PERSPICACIA
PARA COMPRENDER LAS ESCRITURAS

Volumen 1

it-1-S
201217

Ilustraciones de la guarda

Página de la izquierda

Perspectiva de Jerusalén desde el sur; en primer plano se aprecia la forma alargada de la Ciudad de David, con el valle de Cedrón a la derecha y el monte del Templo al norte

Página de la derecha

Parte superior izquierda: Mujer llevando una cesta como a veces se ve en Oriente Medio

Parte superior derecha: Formaciones salinas en el mar Muerto

Parte inferior: Panorámica desde el norte de la ubicación tradicional del monte Sinaí, con la llanura de er-Raha en primer término. Ras Safsafa se encuentra en la parte central y Jebel Musa aparece detrás

Ilustraciones de la guarda

Página de la izquierda

Parte superior izquierda: Carros de guerra asirios portando estandartes religiosos

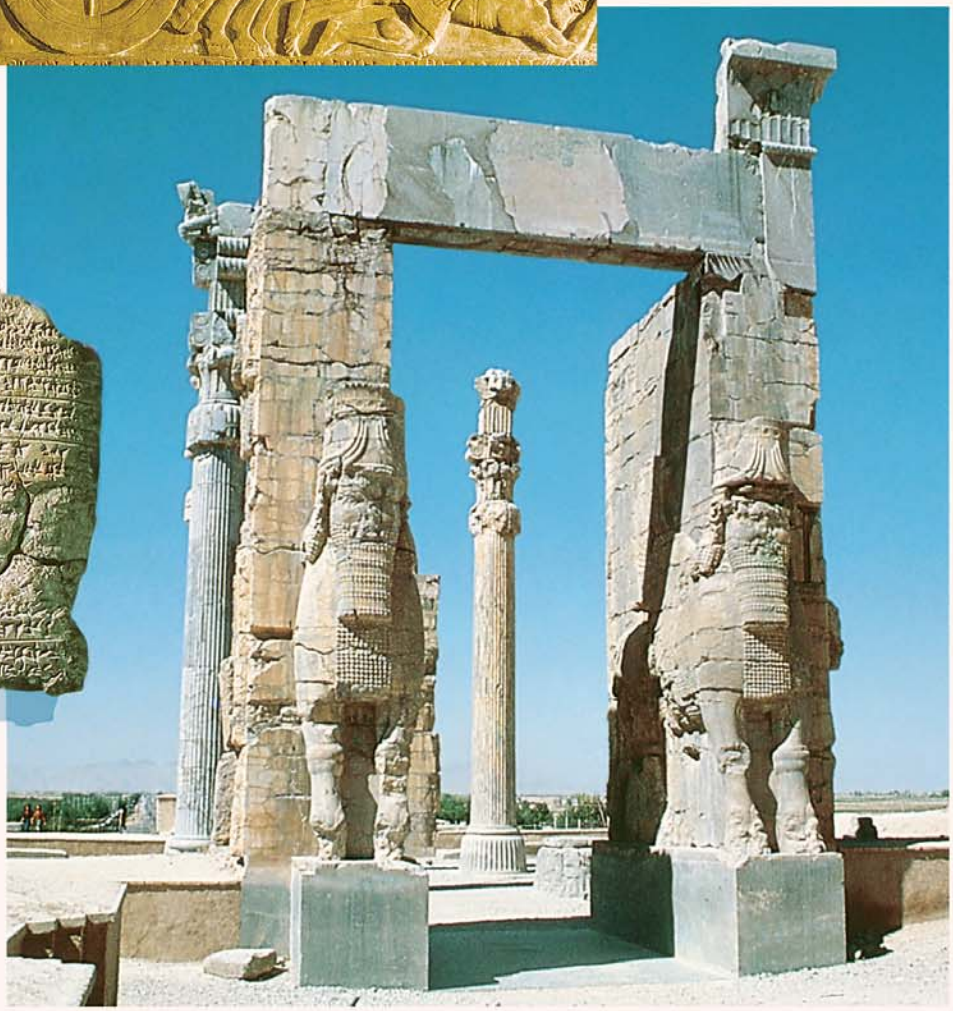
Parte superior derecha: El Cilindro de Ciro registra la captura de Babilonia y la liberación de los prisioneros para que regresaran a su país

Parte inferior izquierda: Tablilla de arcilla que informa de la captura de Jerusalén por Nabucodonosor II (617 a. E.C.)

Parte inferior derecha: Ruinas de una entrada situada cerca de la Sala de Audiencias de Darío I en Persépolis

Página de la derecha

Los soldados de Ciro el Grande invadiendo Babilonia (539 a. E.C.)



PERSPICACIA
PARA COMPRENDER LAS ESCRITURAS

Volumen 1: A - I

Esta publicación se distribuye como parte de una obra mundial de educación bíblica que se sostiene con donativos. Prohibida su venta.

Si desea hacer un donativo, visite donate.jw.org.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas se han tomado de la versión en lenguaje moderno *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras (con referencias).*

Insight on the Scriptures
Impresión de septiembre de 2020

Spanish (*it*-1-S)

© 1991, 2016, 2020
WATCH TOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY OF PENNSYLVANIA

Editores
Watchtower Bible and Tract Society of New York, Inc.
Wallkill, New York, U.S.A.

Testigos Cristianos de Jehová
Ctra. Torrejón-Ajalvir, km 5
28864 Ajalvir (Madrid)

Made in Spain
Hecho en España

Contenido de la obra

El propósito de esta publicación es contribuir a que se adquiera la perspicacia para comprender las Escrituras. Con ese fin se han seleccionado y reunido todos los detalles que aparecen en la Biblia relacionados con los temas que se consideran. También se indica el significado literal de las palabras que se emplearon en las lenguas originales. Además, se examinan a la luz de la Biblia los datos que aportan la historia seglar, la arqueología y otros campos de la ciencia; se suministran ayudas visuales, y se ayuda a entender los beneficios de obrar de acuerdo con los dictados de la Biblia.

La Biblia nos informa de la relación de Jehová Dios con el hombre en un contexto que es claro reflejo de la vida real. Hace referencia a personas, lugares, gobernantes y naciones de la época, y menciona diversas especies de la fauna y la flora. Como este conocimiento puede contribuir a sacar un mayor beneficio de tales referencias bíblicas, la obra *Perspicacia para comprender las Escrituras* contiene artículos que versan sobre más de 3.000 personajes bíblicos e información sobre 97 diferentes naciones, tribus y pueblos. Hay más de 1.000 artículos relativos a lugares geográficos, más de 90 que tratan sobre la flora y unos 100 sobre la fauna. Además, 105 artículos analizan muchos otros temas bíblicos de importancia.

Todos los libros bíblicos reciben atención especial. Las ideas claves de cada escritor se destacan en bosquejos fáciles de leer y recordar. A menos que se indique lo contrario, la versión bíblica citada en esta obra de consulta es la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras (con referencias)*, edición de 1987, aunque también se citan unas 60 versiones más.

Las ayudas visuales incluyen un amplio conjunto de mapas, y en muchos de ellos se indican en recuadro aparte lugares que fueron relevantes en diversos períodos de la historia. También hay un buen número de ilustraciones que facilitan la visualización de las tierras bíblicas y los sucesos que allí acontecieron. Algunos grabados son dibujos de acontecimientos históricos importantes, aunque en la mayoría de los casos se trata de fotografías de lugares y piezas de museo relacionados con el registro bíblico. El crédito por las fotografías, entre ellas las de piezas de museo, se encuentran al final del volumen 2.

Se examinan en profundidad los idiomas bíblicos originales: hebreo, griego y arameo. Los artículos se desarrollan de acuerdo con el significado de las expresiones que se emplearon en el idioma original, no con el sentido que tengan en los idiomas actuales. El significado que se da a los nombres bíblicos en esta publicación se basa en cómo se usan en otras partes de la Biblia los elementos constitutivos de cada nombre en el idioma original.

¿Cómo hallar respuestas a las preguntas bíblicas? 1) ¿Busca el significado de una *expresión bíblica?* ¿Tiene su pregunta relación con una *persona*, un *lugar* o una *cualidad?* Tenga presente que los artículos están en orden alfabético, y que los nombres y las expresiones bíblicas se transcriben de acuerdo con la lectura de la *Traducción del Nuevo Mundo.* Diríjase al artículo que tenga como encabezamiento el nombre o tema que le interese. Si no le resulta fácil encontrar lo que desea, utilice el índice de temas que se halla al final del volumen 2 y que le remitirá a información valiosa que bien pudiera hallarse en un lugar que usted tal vez no haya buscado. 2) Si busca la explicación de un determinado *texto bíblico*, diríjase al índice de textos bíblicos que aparece en el volumen 2.

Deseamos de todo corazón que esta publicación le ayude a tener más aprecio por el Autor de la Biblia, Jehová Dios, que contribuya a que aumente su perspicacia a fin de comprender el significado de su Palabra y que le impulse a cumplir a mayor grado con Sus normas y a compartir con otros su verdad vital.

Artículos especiales en color

Página	Volumen 1
321	Cómo nos llegó la Biblia
324	El nombre divino
327	El Diluvio del día de Noé
329	El origen de las naciones
330	Los viajes de Abrahán
332	Geografía de la Tierra Prometida
529	Sucesos de la vida de Jacob
531	El antiguo Egipto
535	Israel en Egipto
536	El éxodo de Egipto
538	El tabernáculo
540	Israel vaga por el desierto
543	Plantas de la Biblia
737	Conquista israelita de la Tierra Prometida
738	Las naciones que ocupaban la tierra que Dios le dio a Israel
740	La tierra que Dios le dio a Israel
743	Los jueces libran a Israel de la opresión
744	El territorio de las tribus de Israel
745	La época de David
748	El reinado de Salomón
750	El templo de Salomón
752	Ciudad de Jerusalén (David y Salomón)
945	Reinos fronterizos de Israel
947	La división del reino
949	La obra profética de Elías y Eliseo
951	Pueblos enemigos que atacaron a Israel
953	Meguidó
954	El Imperio asirio
959	Beneficios de la arqueología

Página	Volumen 2
321	El Imperio babilonio
326	Babilonia conquista Jerusalén
327	El Imperio medopersa
332	Regreso de Babilonia tras el exilio
333	El Imperio griego
529	Los dioses de las naciones
531	Tiro
533	El Imperio romano
537	Primeros años de la vida humana de Jesús
540	Ministerio terrestre de Jesús
542	La Jerusalén del primer siglo
737	La provincia de Galilea
740	Las inmediaciones del mar de Galilea
741	Sucesos que llevaron a la muerte de Cristo
744	La difusión del cristianismo
746	El ministerio del apóstol Pablo
751	Los romanos destruyen Jerusalén
945	Las congregaciones de Revelación
947	Jerusalén y sus alrededores en la actualidad
952	La vida cotidiana en el antiguo Israel
955	Los animales de la Biblia

La lista de **Mapas** está en la página 8 del volumen 1.

Ejemplos de características útiles

Los encabezamientos de los artículos principales aparecen en mayúsculas

AARÓN. Aarón nació en Egipto en el año 1597 a. E.C.; sus padres fueron Amram y Jokébed, de la tribu de Leví, el bisabuelo de Aarón. (Éx 6:13, 16-20.) Tuvo una hermana mayor que él, Míriam, y un hermano tres años más joven, Moisés. (Éx 2:1-4;

Los subtemas principales se escriben con letra negrita

Su puesto durante los reinados de David y Salomón. Parece que cuando David finalmente subió al trono, hizo sumo sacerdote a Abiatar. Algunos doctos opinan que después de la muerte del sumo sacerdote Ahimélec, el rey Saúl instaló a

Las subdivisiones de un subtema se escriben con letra negrita cursiva

La santificación y el uso de los altares del tabernáculo. Al tiempo de la ceremonia de instalación del tabernáculo, ambos altares fueron ungidos y santificados. (Éx 40:9, 10.) En aquella ocasión, al igual que en otras posteriores en las que se

Significado del nombre

ELÍAS (Mi Dios Es Jehová).

1. Uno de los principales profetas de Israel. Su hogar debió estar en Tisbe, que según ciertos eruditos era un pueblo que estaba en la tierra de Galaad, al E. del río Jordán. (1Re 17:1.) Empezó su

Preguntas cuya respuesta se da en los párrafos siguientes

¿Por qué no se castigó a Aarón por haber hecho el becerro de oro?

A pesar de su posición privilegiada, Aarón tuvo debilidades. La primera vez que Moisés permaneció cuarenta días en el monte Sinaí, "el pueblo se con-

Los números que aparecen en negrita al principio de los párrafos diferencian las personas o los lugares con el mismo nombre

1. Portero de los coreítas nombrado por David. Séptimo hijo de Meselemías, de la tribu de Leví. (1Cr 26:1-3.)

2. Hijo de Zerahías que, acompañado de doscientos varones de la casa paterna de Pahat-moab, regresó con Esdras de Babilonia a Jerusalén. (Esd 8:

Las referencias llevan a artículos que contienen más datos útiles o ayudas visuales

del año 15 E.C. **(Grabado, vol. 2, pág. 544)** confirma el relato del uso que Jesús hizo de un denario que llevaba la efigie de ese césar. (Mr 12:15-17; compárese con Lu 3:1, 2.) Una losa encontrada en Cesarea con los nombres *Pontius Pilatus* y *Tiberieum* corrobora el hecho de que por aquel entonces Poncio Pilato era el gobernador romano de Judea. **(Véanse Pilato; Grabado, vol. 2, pág. 741.)**

Equivalencias modernas de pesos, medidas y dinero mencionados en la Biblia

Oseas pagó 15 piezas de plata **(si eran siclos, 33 dólares [E.U.A.])** y un homer y medio **(330 l.)** de cebada para recomprar a su esposa adúltera Gómer (Os 1:3; 3:1, 2), precio que según algunos comentaristas equivalía al de un esclavo: 30 siclos de plata **(66 dólares [E.U.A.]).** (Éx 21:32.) La 'ofrenda de celos' que la Ley requería cuando un esposo sospe-

La explicación de todas las abreviaturas se halla en las páginas 1277, 1278 del volumen 1

avim. (**Dt** 2:23.) En otros lugares el nombre Caftor (también Creta, ***NM***) se aplica a la "isla", "costa" (***BAS***; ***Val***, 1960) o "provincia marítima" (***BR***; ***Scío***, nota; ***TA***) de la que los filisteos emigraron a Canaán.

Los equivalentes de nombres geográficos en otros idiomas (por lo general, en hebreo moderno) aparecen entre paréntesis

Durante el tiempo de los jueces, la ciudad cananea se hallaba sobre un montículo que se ha identificado con Tell-el-Fujjar **(Tel 'Akko)**, situado a más o menos un kilómetro de la bahía y a casi dos de las antiguas murallas, que se encuentran dentro del término de la moderna 'Akko. Posteriormente, durante la domi-

Lugares geográficos que aparecen en el mapa adjunto; los textos bíblicos dan información sobre acontecimientos ocurridos en ese ámbito geográfico durante un período histórico determinado

MAPA
Lugares y textos relacionados

Beer-seba	Gé 21:31-33; 22:19
Betel	Gé 12:8
Damasco	Gé 14:15
Dan	Gé 14:14
Gomorra	Gé 18:20, 21

Mapas

Vol.:Pág.	Lugares relacionados con:
1:330	Abrahán
2:945	Congregaciones mencionadas en Revelación
1:746	David
1:949	Elías y Eliseo
1:536, 537	Éxodo israelita de Egipto
2:744	Expansión rápida del cristianismo primitivo
1:529	Jacob
2:114	Jonás
1:743	Jueces que libraron a Israel
2:747, 750	Ministerio de Pablo
2:540-542, 738, 740, 742	Ministerio terrestre de Jesús
2:332	Regreso de los judíos exiliados
1:541	Ruta de Israel en su recorrido por el desierto
1:748	Salomón

	Tierra Prometida
1:738	Anteriores ocupantes de la tierra
1:737	Conquista israelita de la tierra
2:585	Corte transversal de la tierra
1:947	División entre Judá e Israel
1:333	Geografía, mapa por satélite
2:956-960	Mapas detallados con nombres de lugares
2:1181	Principales valles torrenciales
1:744	Territorio de las tribus de Israel

	Jerusalén
2:742, 759	Altitudes del terreno
2:74	Ciudades y aldeas cercanas
1:752, 1068	Durante los reinados de David y Salomón
2:542, 742	En el siglo I E.C.
2:759	Puertas de la ciudad (después del exilio babilonio)

Vol.:Pág.	Naciones e imperios
1:126	Amorreos
1:954	Asiria
2:321	Babilonia
1:736	Edom
1:531	Egipto
2:334	Grecia
1:945, 951	Limítrofes con Israel
2:327, 354	Medo-Persia
1:329	Origen de las naciones
2:533	Roma

	Otras zonas y ciudades principales
1:40	Acaya
1:83	Alejandría (Egipto)
1:152	Apio, Plaza del Mercado de
1:169	Aram
1:232, 233	Asia Menor (nombres de las regiones y provincias)
1:471	Chipre
1:494	Ciudades de refugio
1:575	Creta
1:643	Decápolis
1:981	Galaad
2:738	Galilea
1:1081	Hamat
1:953	Meguidó
2:488	Nilo, Río
2:548	Olivos, Monte de los
2:531	Tiro

Índice de los lugares que aparecen en todos los mapas:
Volumen 1, páginas 1273-1276.

A

AARÓN. Aarón nació en Egipto en el año 1597 a. E.C.; sus padres fueron Amram y Jokébed, de la tribu de Leví, el bisabuelo de Aarón. (Éx 6:13, 16-20.) Tuvo una hermana mayor que él, Míriam, y un hermano tres años más joven, Moisés. (Éx 2:1-4; 7:7.) Se casó con Eliseba, hija de Aminadab, con quien tuvo cuatro hijos: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar. (Éx 6:23.) Murió en 1474 a. E.C. a la edad de ciento veintitrés años. (Nú 33:39.)

Debido a que Moisés no hablaba con afluencia, se mostró reacio a aceptar su comisión, por lo que Jehová designó a Aarón como el vocero de Moisés delante de Faraón, y dijo: "Sé con certeza que él sí puede hablar". Aarón fue al monte Sinaí a encontrarse con Moisés, y allí se le informó sobre el trascendental alcance del propósito divino con respecto a Israel y Egipto. Después los dos hermanos regresaron a Egipto. (Éx 4:14-16, 27-30.)

Una vez de regreso, Aarón empezó a servirle de "boca" a Moisés, hablando en su nombre a los ancianos de Israel y ejecutando señales milagrosas como prueba del origen divino de sus mensajes. Llegó el tiempo de comparecer ante la corte de Faraón. A los ochenta y tres años Aarón tuvo que encararse, como vocero de Moisés, a aquel altivo gobernante. Jehová le explicó a Moisés: "Mira, te he hecho Dios para Faraón, y Aarón tu propio hermano llegará a ser tu profeta". (Éx 7:1, 7.) Fue Aarón quien ejecutó la primera señal milagrosa ante Faraón y sus sacerdotes practicantes de magia, y, más tarde, fue él quien, por orden de Moisés, extendió la vara de este, señalando así el comienzo de las diez plagas. (Éx 7:9-12, 19, 20.) Continuó colaborando estrechamente con Moisés y obedeciendo a Dios durante el transcurso de las plagas hasta que llegó la liberación. En el desempeño de este papel fue un buen ejemplo para los cristianos que sirven de 'embajadores en sustitución de Cristo, como si Dios estuviera suplicando mediante ellos'. (Éx 7:6; 2Co 5:20).

Su labor como vocero de Moisés debió ir disminuyendo durante los cuarenta años que los israelitas vagaron por el desierto, pues parece ser que Moisés cada vez habló más por sí mismo al pueblo. (Éx 32:26-30; 34:31-34; 35:1, 4.) Además, después de la tercera plaga, la vara que había usado volvió a poder de Moisés, y, posteriormente, cuando el pueblo luchó contra Amaleq, Aarón y Hur se limitaron a sostener los brazos de Moisés. (Éx 9:23; 17:9, 12.) Sin embargo, Jehová por lo general siguió tratando con los dos cuando dio instrucciones, y ambos sirvieron al pueblo y le dirigieron la palabra juntos hasta el mismo momento de la muerte de Aarón. (Nú 20:6-12.)

Debido a su posición subordinada, no pudo acompañar a Moisés a la cima del monte Sinaí para recibir el pacto de la Ley, pero se le permitió acercarse a la montaña junto con dos de sus hijos y setenta de los ancianos de la nación y contemplar una magnífica visión de la gloria de Dios. (Éx 24:9-15.) A Aarón y su casa se les menciona con honor en el pacto de la Ley, y Dios lo escogió para que desempeñara el cargo de sumo sacerdote. (Éx 28:1-3.)

Sumo sacerdote. Moisés invistió a Aarón con los deberes sagrados como representante de Dios en una ceremonia de instalación que duró siete días, en la que también invistió de subsacerdotes a los cuatro hijos de este. Le puso hermosas prendas tejidas con oro, hilo azul, lana teñida de púrpura rojiza y fibra escarlata carmesí, y las hombreras y el pectoral estaban adornados con piedras preciosas de diversos colores. También le cubrió la cabeza con un turbante de lino fino que tenía una lámina de oro puro en la que estaban grabadas las palabras "La santidad pertenece a Jehová". (Le 8:7-9; Éx 28.) Luego Aarón fue ungido, según la manera descrita en el Salmo 133:2, y desde ese momento se le pudo llamar el *ma·schí·aj* o mesías *(LXX, kjri·stós)*, es decir, "el ungido". (Le 4:5, 16; 6:22.)

No solo se le puso al cargo de todo el sacerdocio, sino que además Dios indicó que de su linaje o casa tendrían que venir todos los futuros sumos sacerdotes. Sin embargo, Aarón no había heredado el sacerdocio, de manera que el apóstol Pablo pudo decir de él: "El hombre no toma esta honra por su propia cuenta, sino únicamente cuando es llamado por Dios, así como también lo fue Aarón. Del mismo modo también, el Cristo no se glorificó a sí mismo mediante llegar a ser sumo sacerdote, sino que fue glorificado por aquel que habló respecto a él: 'Tú eres mi hijo; yo, hoy, yo he llegado a ser tu padre'". (Heb 5:4, 5.) Pablo después demuestra cómo el cargo sacerdotal, ocupado primero por Aarón, representó típicamente el que ocupa Cristo Jesús como sumo sacerdote celestial y superior a Aarón. De este modo, las funciones sacerdotales del elevado cargo

de Aarón adquieren un significado más profundo para nosotros. (Heb 8:1-6; 9:6-14, 23-28.)

En su calidad de sumo sacerdote, Aarón tenía la obligación de dirigir todas las facetas de la adoración en el tabernáculo y supervisar el trabajo de los miles de levitas que participaban en este servicio. (Nú 3:5-10.) En el Día de Expiación anual presentaba las ofrendas por el pecado en favor de los sacerdotes y los levitas y también del pueblo de Israel, y solo a él se le permitía entrar en el Santísimo del tabernáculo con la sangre de los sacrificios de animales. (Le 16.) La ofrenda diaria de incienso, la presentación de los primeros frutos de la cosecha del grano y muchos otros rasgos de la adoración eran prerrogativas exclusivas de Aarón y de sus hijos debido a su posición de sacerdotes. (Éx 30:7, 8; Lu 1:8-11; Le 23:4-11.) Sin embargo, su ungimiento no solo lo santificó para realizar deberes relacionados con los sacrificios en favor de la nación, sino también otro tipo de tareas. Tenía la responsabilidad de enseñar a la nación la Palabra de Dios. (Le 10:8-11; Dt 24:8; Mal 2:7.) Al igual que sus sucesores, desempeñó el papel de principal dignatario bajo Jehová el Rey. En ocasiones de importancia nacional se ponía las costosas vestiduras y la "lámina resplandeciente" de oro en su turbante de lino, y también se ponía el pectoral que contenía el Urim y el Tumim, lo que le permitía recibir la respuesta afirmativa o negativa de Jehová en cuanto a los problemas nacionales, aunque parece que durante la vida de Moisés, mediador entre Jehová y el pueblo, esta función recibió poco uso. (Éx 28:4, 29, 30, 36; véase SUMO SACERDOTE.)

Su devoción a la adoración pura pronto se vio puesta a prueba cuando murieron sus hijos Nadab y Abihú, a quienes Dios ejecutó por haber profanado el sacerdocio. El registro dice: "Y Aarón guardó silencio". Cuando a él y a sus otros dos hijos se les mandó que no se lamentaran por la muerte de los transgresores, "hicieron conforme a la palabra de Moisés". (Le 10:1-11.)

Aarón representó a las doce tribus ante Jehová en calidad de sumo sacerdote por un período de casi cuarenta años. Durante la estancia del pueblo en el desierto estalló una seria rebelión contra la autoridad de Moisés y Aarón, encabezada por un levita llamado Coré, junto con los rubenitas Datán, Abiram y On, quienes se quejaron de su acaudillamiento. Jehová hizo que la tierra se abriera debajo de las tiendas de Coré, Datán y Abiram y se las tragara junto con sus familias, mientras que Coré y los 250 que conspiraron con él fueron aniquilados por fuego. (Nú 16:1-35.) Luego, la congregación empezó a murmurar contra Moisés y Aarón, y durante la plaga que Dios envió, Aarón mostró gran fe y valor al salir obedientemente con el braserillo para hacer expiación por el pueblo, "parado entre los muertos y los vivos", hasta que el azote se detuvo. (Nú 16:46-50.)

Después Dios mandó que se colocaran en el tabernáculo doce varas, cada una de ellas representaba a una de las doce tribus, y en la de la tribu de Leví se inscribió el nombre de Aarón. (Nú 17:1-4.) Al día siguiente Moisés entró en la tienda del Testimonio y halló que la vara de Aarón "había brotado, y estaba echando botones y arrojando flores y estaba produciendo almendras maduras". (Nú 17:8.) Así se demostró, fuera de toda duda, que Jehová había escogido a los hijos de Aarón de entre los levitas para el servicio sacerdotal y había nombrado a Aarón sumo sacerdote. Desde entonces, nunca se volvió a desafiar seriamente el derecho que tenía la casa de Aarón a ejercer el sacerdocio. La vara de Aarón, la que echó botones, se colocó en el arca del pacto como "señal para los hijos de la rebeldía", aunque parece que después de la muerte de estos rebeldes y de la entrada de la nación en la Tierra Prometida, se retiró del Arca, pues ya había cumplido su propósito. (Nú 17:10; Heb 9:4; 2Cr 5:10; 1Re 8:9.)

¿Por qué no se castigó a Aarón por haber hecho el becerro de oro?

A pesar de su posición privilegiada, Aarón tuvo debilidades. La primera vez que Moisés permaneció cuarenta días en el monte Sinaí, "el pueblo se congregó en torno a Aarón, y le dijeron: 'Levántate, haznos un dios que vaya delante de nosotros, porque en cuanto a este Moisés, el hombre que nos hizo subir de la tierra de Egipto, ciertamente no sabemos qué le habrá pasado'". (Éx 32:1.) Aarón accedió y cooperó con estos rebeldes en la manufactura de una estatua de un becerro de oro. (Éx 32:2-6.) Más tarde, cuando Moisés le llamó la atención, presentó una excusa muy débil. (Éx 32:22-24.) Sin embargo, Jehová no le consideró el principal responsable, sino que dijo a Moisés: "Así que ahora déjame, para que se encienda mi cólera contra *ellos* y *los* extermine". (Éx 32:10.) Moisés puso al pueblo ante una disyuntiva al clamar: "¿Quién está de parte de Jehová? ¡A mí!". (Éx 32:26.) Todos los hijos de Leví respondieron, y entre estos debió encontrarse Aarón. Ellos mataron a tres mil idólatras, probablemente los principales instigadores de la rebelión. (Éx 32:28.) No obstante, más tarde Moisés recordó al resto del pueblo que ellos también compartían la culpa. (Éx 32:30.) Así que Aarón no fue el único que recibió la misericordia de Dios. De sus acciones subsiguientes se desprende que en su corazón no estuvo de acuerdo con el movimiento idolátrico, sino que cedió a la presión de los rebeldes. (Éx 32:35.) Jehová mostró que le había perdonado

al mantener en vigor su nombramiento de sumo sacerdote. (Éx 40:12, 13.)

Después de haber sido un leal apoyador de su hermano menor en muchas experiencias difíciles y cuando hacía poco que Moisés lo había instalado como sumo sacerdote y representante de Dios, se unió insensatamente a su hermana Míriam en criticar a Moisés por haberse casado con una cusita y en desafiar la singular relación y posición de Moisés con Jehová Dios, al decir: "¿Es simplemente por Moisés solo por quien Jehová ha hablado? ¿No ha hablado también por nosotros?". (Nú 12:1, 2.) Jehová intervino rápidamente, puso a los tres ante Él enfrente de la tienda de reunión, y reprendió con severidad a Aarón y Míriam por haber mostrado falta de respeto a Su nombramiento. El hecho de que solo se hiriese de lepra a Míriam puede indicar que ella fue la instigadora de la acción y que Aarón, de nuevo por debilidad, se unió a ella. Por otra parte, si a Aarón se le hubiese herido de lepra igual que a Míriam, su nombramiento como sumo sacerdote habría quedado sin efecto, tal y como decretaba la ley de Dios. (Le 21:21-23.) Él no solo demostró su buena actitud de corazón al confesar de inmediato su falta y disculparse por la insensatez cometida, sino que además suplicó fervientemente a Moisés que intercediera a favor de Míriam para que Dios la sanase. (Nú 12:10-13.)

Aarón compartió de nuevo la responsabilidad de un mal, esta vez con Moisés, cuando no santificó ni honró a Jehová Dios delante de la congregación en el incidente relacionado con la obtención de agua del peñasco de Meribá, en Qadés. Por esta acción, Dios decretó que ninguno de los dos tendría el privilegio de introducir a la nación en la Tierra Prometida. (Nú 20:9-13.)

El primer día del mes de Ab del año cuadragésimo del éxodo, la nación de Israel estaba acampada en la frontera de Edom enfrente del monte Hor. El pueblo iba a cruzar el Jordán al cabo de unos meses, pero no Aarón, quien ya tenía ciento veintitrés años de edad. Por orden de Jehová, y mientras todo el campamento observaba, él, su hijo Eleazar y Moisés subieron a la cumbre del monte Hor. Allí dejó que su hermano le quitara las prendas de vestir sacerdotales y se las pusiera a Eleazar, su hijo y sucesor en el sumo sacerdocio. Entonces Aarón murió, y probablemente allí mismo lo enterraron Moisés y Eleazar. Durante treinta días Israel lamentó su muerte. (Nú 20:24-29.)

Debe notarse que en ninguna de las tres ocasiones se presenta a Aarón como el promotor de la mala acción, sino que más bien parece que permitió que la presión de las circunstancias o la influencia de otras personas lo desviaran del proceder de rectitud. Particularmente en su primera transgresión, pasó por alto el principio implícito en el mandato: "No debes seguir tras la muchedumbre para fines malos". (Éx 23:2.) No obstante, en el resto de las Escrituras su nombre recibe mención honorífica, y el propio Hijo de Dios reconoció la legitimidad del sacerdocio aarónico. (Sl 115:10, 12; 118:3; 133:1, 2; 135:19; Mt 5:17-19; 8:4.)

Descendientes sacerdotales de Aarón. En 1 Crónicas 12:27 y 27:17 varias traducciones de la Biblia emplean la expresión "del linaje de Aarón". (El texto masorético hebreo usa simplemente el nombre Aarón. *LXX* [edición de Lagarde, en 1Cr 12:27] dice "de los hijos de Aarón".) Es evidente que en este pasaje "Aarón" se usa en un sentido colectivo, del mismo modo que el nombre Israel, y se refiere a la casa de Aarón o a sus descendientes varones levitas que vivieron en el tiempo de David y que servían de sacerdotes. (1Cr 6:48-53.) La *Traducción del Nuevo Mundo* lee: "Y Jehoiadá era el caudillo [de los hijos] de Aarón, y con él había tres mil setecientos" (1Cr 12:27), encerrando entre corchetes la expresión "de los hijos" para significar que ha sido interpolada.

AB. Nombre que recibió después del exilio el quinto mes lunar del calendario sagrado judío, que a su vez era el undécimo del calendario seglar. Corresponde a parte de julio y parte de agosto.

No se sabe con certeza el significado del nombre Ab. En la Biblia no se menciona este mes directamente por nombre, sino solo como el "mes quinto". Sin embargo, sí aparece en la Misná *(Ta'anit* 4:6) y en otros escritos judíos postexílicos.

En el mes de Ab, un mes de calor veraniego, empezaba la cosecha de la uva en Israel. (Véase CALENDARIO.)

Aarón murió en el monte Hor el primer día de Ab. (Nú 33:38.) Mientras que 2 Reyes 25:8 dice que fue en el día séptimo de este mes cuando Nebuzaradán, el siervo del rey de Babilonia, "llegó a Jerusalén", Jeremías 52:12 afirma que Nebuzaradán "entró en Jerusalén" el día diez de este mes. Sobre este asunto la obra *Soncino Books of the Bible* comenta que "el intervalo de tres días tal vez se deba a la diferencia entre la llegada de Nebuzaradán al lugar y el comienzo de las operaciones" (edición de A. Cohen, Londres, 1949). De modo que es probable que Nebuzaradán llegara a Jerusalén el día séptimo, inspeccionara la ciudad extramuros, diera instrucciones para la demolición de las fortificaciones y el saqueo de los tesoros, y luego, el día diez del mes, entrara en la ciudad y su santo templo. Según Josefo *(La Guerra de los Judíos*, libro VI, cap. IV, secs. 5, 8), los romanos incendiaron el templo de Herodes el día diez del mes quinto (70 E.C.), y luego puntualiza que fue precisamente el mismo día y el mismo mes que los babilonios incendiaron el primer templo.

Durante los siguientes setenta años de exilio en Babilonia, este quinto mes fue un tiempo de ayunos y lamentaciones en memoria de la destrucción del templo de Jerusalén. (Zac 7:3, 5; 8:19.) Fue también en el mes de Ab cuando Esdras regresó a Jerusalén, ya reedificada, para instruir a los judíos en la Ley de Jehová. (Esd 7:8, 9, 25.)

ABADÓN (del heb., significa: "Destrucción"). En Revelación 9:11 esta palabra se translitera al texto español. En este pasaje se habla de una simbólica plaga de langostas que tienen "un rey, el ángel del abismo. En hebreo su nombre es Abadón, pero en griego tiene el nombre Apolión".

El término hebreo *'avad·dóhn* significa "destrucción", y también puede referirse a un "lugar de destrucción". Aparece en el texto hebreo original un total de cinco veces, en cuatro de las cuales se usa en paralelo con "sepultura", "Seol" y "muerte". (Sl 88:11; Job 26:6; 28:22; Pr 15:11.) En estos versículos la palabra *'avad·dóhn* alude a los procesos destructivos que siguen a la muerte humana, y los textos indican que la descomposición o la destrucción tienen lugar en el Seol, el sepulcro común de la humanidad. En Job 31:12 *'avad·dóhn* hace referencia al efecto dañino del proceder adúltero. Job dijo: "Ese [proceder adúltero] es un fuego que comería hasta la destrucción misma [*'adh-'avad·dóhn*], y entre todo mi producto se arraigaría". (Compárese con Pr 6:26-28, 32; 7:26, 27.)

¿Quién es Abadón, el ángel del abismo?

Por otra parte, en Revelación 9:11 la expresión "Abadón" se usa como nombre del "ángel del abismo". El nombre griego correspondiente, "Apolión", significa "Destructor". Durante el siglo XIX se intentó demostrar que este texto aplicaba proféticamente a hombres como el emperador Vespasiano, Mahoma e incluso Napoleón, y por lo general se creía que este era un ángel "satánico". No obstante, ha de tomarse en consideración que en Revelación 20:1-3 se presenta al ángel que tiene "la llave del abismo" como un representante de Dios procedente del cielo, y, más bien que ser "satánico", ata a Satanás y lo arroja al abismo. En un comentario sobre Revelación 9:11, *The Interpreter's Bible* dice: "Sin embargo, Abadón no es un ángel de Satanás, sino de Dios, que ejecuta su obra de destrucción según ordena Dios".

En los textos de las Escrituras Hebreas citados anteriormente, el término *'avad·dóhn* se usa en paralelo con Seol y muerte. En Revelación 1:18 Cristo Jesús declara: "Vivo para siempre jamás, y tengo las llaves de la muerte y del Hades", y en Lucas 8:31 se muestra su poder con respecto al abismo. El hecho de que tiene poder para destruir, incluso a Satanás, se expresa en Hebreos 2:14, donde se dice que Jesús participó de sangre y carne para que "por su muerte redujera a nada al que tiene el medio para causar la muerte, es decir, al Diablo". En Revelación 19:11-16 se le representa claramente como el Destructor o Ejecutor nombrado por Dios. (Véase APOLIÓN.)

ABAGTÁ. Nombre de uno de los siete oficiales de la corte que ministraban en el palacio de Susa al rey persa Asuero, el esposo de la mujer judía Ester. (Est 1:10.)

La mayoría de las versiones dicen que era uno de los siete "eunucos", pero otras traducen "hombres de su confianza" *(VP)* y "sirvientes" *(RH)*. Aunque en los países del Oriente Medio se solía utilizar a los eunucos como hombres de confianza al servicio de las casas reales, el significado básico del término hebreo original, *sa·rís*, es "oficial de la corte" y solo como segunda acepción puede referirse a una persona castrada. Puesto que no parece que estos siete oficiales fueran ayudantes del rey y estuvieran al cargo de las mujeres (como Hegai, el eunuco del rey mencionado en Ester 2:3), es posible que no fueran eunucos en sentido físico.

ABANÁ. Uno de los dos ríos de Damasco a los que aludió Naamán, comandante del ejército sirio, cuando despreció las instrucciones de Eliseo de bañarse en las aguas del Jordán para curarse de la lepra. (2Re 5:12.)

A este río normalmente se le identifica con el Nahr Barada, que nace en la cordillera del Antilíbano, al NO. de Damasco. Después de cruzar las montañas, sale de un desfiladero que se halla justo al O. de esta ciudad, atraviesa la parte septentrional de ella y se ramifica en varias direcciones, regando una amplia zona antes de perderse en las marismas que se hallan al E. de Damasco. Sus aguas, usadas para regar campos y huertos por medio de canales y conductos, crean un extenso oasis de exuberante vegetación. Bien se puede decir que Damasco debe su existencia al Barada. Por mucho tiempo ha provisto el agua para las cisternas, fuentes y baños de la ciudad, por lo que los escritores clásicos lo llamaban el "río Dorado" (Chrysorrhoas). De manera que la elevada opinión de Naamán sobre este río al parecer estaba bien fundada.

En el margen del texto masorético y en la *Versión Peshitta* siriaca se emplea la palabra "Amaná" en vez de "Abaná" en 2 Reyes 5:12. Muchas traducciones usan la expresión "Amaná" en el Cantar de los Cantares 4:8, la cual, según se cree, hace referencia a las montañas del Antilíbano, donde está el nacimiento del mencionado río. De modo que es posible que

el río tomara el nombre de las montañas donde nacía.

ABARIM (Vados [Cruces]; Tierra Fronteriza [Regiones Más Allá]). Es probable que este nombre se refiera a una región situada al E. del río Jordán y, más específicamente, al E. del mar Muerto. En Jeremías 22:20 se hace mención de ella junto con las regiones del Líbano y Basán.

En los demás lugares del registro bíblico donde aparece este término, está relacionado con una cadena montañosa. La acepción de la palabra "Abarim", "regiones más allá", puede indicar que quienes acuñaron el término vivían al *oeste* del Jordán; es posible que Abrahán diera origen a este nombre y aún fuera de uso entre los israelitas al tiempo de su salida de Egipto.

Fue casi al término de los cuarenta años de vagar por el desierto cuando los israelitas llegaron a este territorio y acamparon "en las montañas de Abarim". (Nú 33:47, 48.) Luego descendieron a las llanuras de Moab, que se extienden al E. del Jordán, en el extremo norte del mar Muerto. En este lugar levantaron su último campamento antes de cruzar el río Jordán, y también fue aquí donde Jehová le dijo a Moisés: "Sube a esta montaña de Abarim, al monte Nebo, que está en la tierra de Moab, que da hacia Jericó, y ve la tierra de Canaán, que doy como posesión a los hijos de Israel". (Dt 32:49; Nú 27:12.)

Estas palabras pudieran dar a entender que la región de Abarim y su cordillera se hallaban en la parte noroccidental del territorio de Moab. Sin embargo, es posible que incluyera la cadena de acantilados que se elevan a lo largo del lado oriental del mar Muerto, de N. a S. En Números 21:11 y 33:44 se hace referencia a un lugar donde acamparon los israelitas llamado "Iyé-abarim", que el contexto sitúa al S. de Moab, en el extremo meridional del mar Muerto. Tal vez fuera el lugar más meridional de la región llamada Abarim. (Véase IYÉ-ABARIM.)

El monte Nebo debió ser una de las montañas más altas de Abarim. (Véase NEBO núm. 3.)

ABBA. La palabra aramea *'ab·bá'* es la forma enfática o definida de *'av*, y literalmente significa "oh, padre" o "el padre". Era el nombre cariñoso que usaban los niños al referirse a sus padres, y combina algo de la intimidad de la palabra española "papá" con la dignidad de la palabra "padre", de modo que es una expresión informal y a la vez respetuosa. Por lo tanto, más bien que un título, era una forma cariñosa de expresarse y una de las primeras palabras que un hijo aprendía a decir.

Esta palabra aramea aparece tres veces en las Escrituras, y siempre en su forma transliterada al griego, como también la transliteran la mayoría de las traducciones españolas. En todos los casos viene seguida inmediatamente de su traducción al griego *ho pa·tḗr*, cuyo significado literal es "el padre" o, usado como vocativo, "oh, padre". Siempre se emplea con referencia al Padre celestial, Jehová.

Marcos registra que Jesús utilizó esta expresión al orar a Jehová Dios en el jardín de Getsemaní poco antes de su muerte, cuando dijo: "*Abba*, Padre, todas las cosas te son posibles; remueve de mí esta copa. No obstante, no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres". (Mr 14:36.) He aquí un ferviente ruego dirigido por un hijo a un padre amado, seguido inmediatamente de una afirmación de obediencia incondicional.

Las otras dos veces que aparece esta expresión es en las cartas de Pablo, en Romanos 8:15 y Gálatas 4:6. En ambos lugares se usa con relación a los cristianos a quienes se llama para que sean hijos de Dios engendrados por espíritu, y denota la intimidad de su relación con el Padre. Aunque son "esclavos de Dios" y "comprados por precio", también son hijos en la casa de un Padre amoroso, condición de la que se les hace plenamente conscientes por medio del espíritu santo a través de su Señor Jesús. (Ro 6:22; 1Co 7:23; Ro 8:15; Gál 4:6.)

Más que una simple traducción al griego del vocablo arameo, hay quien ve en la yuxtaposición de las palabras *'Ab·bá'* y "Padre" la confianza, intimidad y sumisión propias de un niño, junto con un aprecio maduro de la relación filial y sus responsabilidades. De estos textos parece desprenderse que en los tiempos apostólicos los cristianos usaban el término *'Ab·bá'* en sus oraciones a Dios.

En los primeros siglos de la era común, la palabra *'Ab·bá'* llegó a usarse como un título honorífico aplicado a los rabinos judíos, y en ese sentido se usa en el Talmud Babilonio *(Berajot*, cap. II, 16b). El que actuaba en calidad de vicepresidente del Sanedrín judío ya ostentaba el título *'Av*, o Padre del Sanedrín. Posteriormente también se asignó este título a los obispos de las iglesias copta, etíope y siria, y, de manera más particular, llegó a ser el título del obispo de Alejandría, título que lo convirtió en el "papa" de esa parte de la Iglesia oriental. Las palabras españolas "abad" y "abadía" se derivan de la expresión aramea *'ab·bá'*. Jerónimo, el traductor de la *Vulgata* latina, objetó al uso que en su día se hacía del título "abad" para referirse a los monjes católicos, alegando que violaba las instrucciones de Jesús registradas en Mateo 23:9: "Además, no llamen padre de ustedes a nadie sobre la tierra, porque uno solo es su Padre, el Celestial".

ABDÁ (Siervo).

1. Padre de Adoniram. (1Re 4:6.) Durante los reinados de David, Salomón y Rehoboam, el hijo de Abdá, Adoniram, fue un príncipe sobre los

reclutados para trabajos forzados, y debió ser el Adoram, o Hadoram, referido en otros textos. (2Sa 20:24; 1Re 12:18; 2Cr 10:18.) De esto se desprende que Abdá probablemente fue contemporáneo del rey David.

2. Descendiente de Jedutún, de la tribu de Leví. (Ne 11:17, 18.) El levita Abdá debió ser el mismo personaje que el "Abdías" mencionado en 1 Crónicas 9:16. Fue uno de los exiliados que regresaron de Babilonia a Jerusalén.

ABDEEL (Siervo de Dios). Padre de Selemías, uno de los tres hombres que el rey Jehoiaquim envió para que detuvieran al profeta Jeremías y a Baruc, su secretario. (Jer 36:26.)

ABDÍ (forma abreviada de Abdiel).

1. Levita de la casa de Merarí. Fue padre de Quisí y probablemente contemporáneo de Saúl, quien reinó de 1117 a 1078 a. E.C. (1Cr 6:31, 33, 39, 44.)

2. Otro levita de la casa de Merarí. Fue padre de Quis. (2Cr 29:12.) Debido a la similitud de los nombres de sus hijos, algunos diccionarios de la Biblia identifican a este Abdí con el referido anteriormente. Sin embargo, el hecho de que el hijo de este segundo Abdí, Quis, viviera en el tiempo del rey Ezequías, unos doscientos cincuenta años después del tiempo de David, hace ilógica esta conclusión. Es probable que este segundo Abdí fuera contemporáneo de los reyes Jotán y Acaz, cuyos reinados se extendieron desde el año 777 a. E.C. hasta más o menos 746 a. E.C.

3. Un hombre de la familia de Elam que vivió después del exilio. (Esd 10:26.) Fue uno de los israelitas que tomaron esposas extranjeras y que luego las despidieron en respuesta a la exhortación que Esdras dirigió al pueblo a su regreso a Jerusalén en el séptimo año del rey Artajerjes (Longimano) (468 a. E.C.). (Esd 7:8; 10:1-4, 10-12, 26, 44.)

ABDÍAS (Siervo de Jehová).

1. Cabeza de familia de la tribu de Isacar; hijo de Izrahías y descendiente de Tolá. (1Cr 7:1-3.)

2. Zabulonita cuyo hijo fue un príncipe de aquella tribu durante el reinado de David. (1Cr 27:19, 22.)

3. Poderoso guerrero gadita que cruzó el Jordán cuando estaba desbordándose y apoyó a David durante el tiempo en que este vivió como fugitivo debido a la ira de Saúl. (1Cr 12:8, 9, 14, 15.)

4. Mayordomo de la casa del rey Acab. Aunque tanto Acab como Jezabel practicaban la iniquidad, Abdías temió en gran manera a Jehová, y escondió a cien de Sus profetas "por cincuentenas en una cueva" cuando Jezabel ordenó que todos fuesen degollados. Durante la sequía que Elías predijo que Dios traería, Acab, el amo de Abdías, dividió cierto territorio con su mayordomo, y mientras ambos buscaban hierba para alimentar al ganado, Elías se encontró con Abdías. Acab no había visto a Elías durante los más o menos tres años que duraba la sequía, por lo que cuando el profeta le dijo a Abdías que fuese a informar a Acab de su regreso, este, con gran temor, titubeó, pues sabía que el rey lo mataría si el informe resultaba ser falso. Ante esa reacción, Elías le aseguró que no se marcharía. (1Re 18:1-16.)

5. Príncipe enviado por Jehosafat para enseñar la ley de Jehová en las ciudades de Judá. (2Cr 17:7, 9.)

6. Descendiente distante de Saúl y Jonatán de la tribu de Benjamín. (1Cr 8:33-38; 9:44.)

7. Levita merarita, uno de los superintendentes de la reparación del templo que ordenó hacer el rey Josías. (2Cr 34:8, 12.)

8. Profeta de Jehová y escritor del cuarto libro de los llamados profetas menores. (Abd 1.) No se conoce ningún dato biográfico de este profeta del siglo VII a. E.C. (Véase ABDÍAS, LIBRO DE.)

9. Levita que volvió de Babilonia y vivió en Jerusalén. (1Cr 9:2, 3, 14, 16.) Se le llama Abdá en Nehemías 11:17. Posiblemente sea el mismo que el núm. 13.

10. Descendiente postexílico de David. (1Cr 3:5, 9, 10, 21.)

11. Cabeza de la casa paterna de Joab que condujo a 218 varones de su familia de regreso a Jerusalén con Esdras en 468 a. E.C.; hijo de Jehiel. (Esd 8:1, 9.)

12. Uno de los sacerdotes (o su descendiente) que, bajo la gobernación de Nehemías, suscribieron el pacto de fidelidad hecho por los exiliados que habían regresado. (Ne 9:38; 10:1, 5, 8.)

13. Portero levita de los días de Nehemías y Esdras. (Ne 12:25, 26.) Posiblemente sea el mismo que el núm. 9.

ABDÍAS, LIBRO DE. El libro profético más corto de las Escrituras Hebreas. Lo escribió Abdías, de quien solo se conoce el nombre, y contiene una proclamación del juicio de Jehová contra Edom, al tiempo que expone las razones para ese juicio y señala hacia la restauración de la "casa de Jacob". La extinción del pueblo edomita y la restauración de los israelitas a su tierra confirman el cumplimiento exacto de la profecía de Abdías. (Abd 17, 18; véase EDOM, EDOMITAS.)

El motivo de que se diera la profecía fue el trato no fraternal que los edomitas dispensaron a los "hijos de Judá" cuando estos sufrieron derrota. Los edomitas, emparentados con los israelitas por medio de su antepasado Esaú, se regocijaron con la calamidad de Judá, participaron en despojar a los judíos, evitaron que escaparan del país e incluso los dieron en manos del enemigo. (Abd 12-14.) Según se deduce al comparar la profecía de Abdías con las palabras de Jeremías (25:15-17, 21, 27-29; 49:7-22)

PUNTOS SOBRESALIENTES DE ABDÍAS

El juicio de Jehová contra Edom y la promesa de restauración para el pueblo de Jehová

Escrito alrededor de 607 a. E.C., el año en que los babilonios destruyeron Jerusalén

Edom participa en la violencia contra los descendientes de Jacob

Cuando Jerusalén fue conquistada y su pueblo llevado al cautiverio, Edom se quedó parado al lado (vss. 10, 11)

No debería haberse regocijado maliciosamente con la calamidad de Judá ni haber participado en el saqueo del pueblo de Dios ni haber entregado a los supervivientes al enemigo (vss. 12-14)

Vendrá calamidad sobre Edom

Jehová pide a las naciones que se levanten contra ella en batalla (vs. 1)

A pesar de que su posición parece segura, se hará bajar a Edom (vss. 2-4)

Los ladrones o los vendimiadores solo tomarían lo que quisieran y dejarían algo detrás; cuando Edom caiga, será completamente saqueada; la engañarán aquellos con quienes entró en un pacto, y sus sabios y poderosos sufrirán destrucción (vss. 5-9)

La casa de Esaú recibirá la misma clase de tratamiento que dio a Judá; la casa de Esaú dejará de existir (vss. 15, 18)

La casa de Jacob será restaurada

Sión llegará a ser santa; la casa de Jacob será el fuego que consumirá a la casa de Esaú como si fuera rastrojo (vss. 17, 18)

El pueblo restaurado de Jehová tomará posesión de "las cosas que han de poseer", entre ellas "la región montañosa de Esaú" (vss. 19, 20)

La gobernación real tendrá que llegar a ser de Jehová (vs. 21)

y Ezequiel (25:12-14; 35:1-15), todo esto sucedió cuando los ejércitos babilonios destruyeron Jerusalén, lo que situaría la composición del libro alrededor del año 607 a. E.C.

Como muchos acontecimientos que Abdías predijo también se profetizaron en el libro de Jeremías, el cumplimiento de la palabra de Jehová respecto a Edom era doblemente seguro. (Compárese con Gé 41:32.)

ABDIEL (Siervo de Dios). Hijo de Guní y padre de Ahí, de la tribu de Gad. (1Cr 5:15.) Vivió en la región de Galaad y Basán, al E. del Jordán, una importante zona ganadera. (1Cr 5:16.)

ABDÓN (de una raíz que significa: "siervo").

1. Uno de los jueces, hijo de Hilel el piratonita de Efraín. (Jue 12:13-15.) Según Josefo *(Antigüedades Judías*, libro V, cap. VII, sec. 15), su gobierno de ocho años fue pacífico, y el registro bíblico no hace mención de ninguna guerra durante ese período. Sus cuarenta hijos y treinta nietos "cabalgaban en setenta asnos adultos", una señal de considerable riqueza y rango en aquel tiempo. Al final de su judicatura, Abdón fue enterrado en Efraín, su tierra natal.

Algunos relacionan a Abdón con "Bedán", mencionado en 1 Samuel 12:11; sin embargo, es más probable que Bedán fuera Barac, cuyo nombre aparece en este texto tanto en la *Versión de los Setenta* griega como en la *Peshitta* siriaca.

2. Un benjamita. Fue el primogénito de Jeiel y debió ser hermano de Ner, el abuelo de Saúl. (1Cr 8:29, 30; 9:35, 36, 39.)

3. Oficial de la corte del rey Josías (2Cr 34:20), llamado Acbor en 2 Reyes 22:12. (Véase ACBOR núm. 2.)

4. Hijo de Sasaq, de la tribu de Benjamín; un cabeza familiar que moraba en Jerusalén. (1Cr 8:23-28.)

5. Una de las cuatro ciudades del territorio de Aser dadas a los levitas de la familia de Guersón (Guersom). (Jos 21:27-31; 1Cr 6:71-75.) Probablemente sea Khirbet 'Abdeh (Tel 'Avdon), a unos 6 Km. al E. de Aczib. Este lugar se encuentra al N. de Wadi Qarn (Nahal Keziv) y al pie de las colinas de Galilea, y, por lo tanto, cerca del extremo norte de la llanura de Aser.

ABEDNEGO (probablemente: Siervo de Nebo [un dios babilonio]). Nombre dado a Azarías, uno de los jóvenes de la nobleza judía que Nabucodonosor hizo cautivos en el año 617 a. E.C. (Da 1:3, 4, 7.)

Algunos doctos opinan que "Nego" es un cambio intencionado del nombre del dios babilonio Nebo, hecho con el fin de no ofender a Azarías. (Véase NEBO núm. 4.) El nombre Azarías significa "Jehová Ha Ayudado", y parece que estos jóvenes hebreos continuaron usando sus nombres originales entre sí. (Da 2:17.) En Babilonia, Azarías, Daniel, Hananías y Misael pasaron con éxito un curso preparatorio de tres años y un examen que realizó Nabucodonosor en persona. Antes de eso ya habían demostrado su integridad religiosa en asuntos de alimento y bebida. (Da 1:4, 5, 8-20.) Más tarde, por solicitud de Daniel, el rey hizo que Azarías y sus dos compañeros fuesen administradores del distrito jurisdiccional de Babilonia. (Da 2:49.)

Tiempo después, ciertos caldeos denunciaron a Abednego (Azarías) y a sus dos compañeros hebreos ante el rey porque rehusaron inclinarse delante de la imagen de oro que aquel había erigido al oír el sonido de determinados instrumentos. (Da 3:5, 8, 12.) Cuando el airado rey los interrogó, rehusaron con firmeza violar su conciencia y expresaron su fe en Jehová, por lo que Nabucodonosor hizo que se les arrojara a un horno sobrecalentado, donde el ángel de Dios los protegió milagrosamente. Estremecido, el rey mandó salir del horno a los tres hombres, y se les restauró al favor real delante de otros funcionarios de la corte que vieron que habían salido indemnes. (Da 3:15-30; véanse MESAC; SADRAC.)

ABEJA (heb. *devoh·ráh).* Las referencias bíblicas a este insecto por lo general tienen que ver con las abejas silvestres. La descripción de Canaán como una "tierra que mana leche y miel" indica que desde tiempos remotos había muchas abejas en aquella tierra. (Éx 3:8.) El clima cálido y la abundancia de flores continúan haciendo de ella una tierra idónea para las abejas, por lo que la apicultura es muy popular en la actualidad. De las más de veinte mil especies de abejas que se conocen, hoy día la subespecie más común en Israel es una abeja oscura llamada *Apis mellifica syriaca.*

La miel que Jonatán comió durante una campaña militar se encontraba en el bosque, y es probable que la colmena estuviera en un árbol hueco. (1Sa 14:25-27.) Las abejas silvestres del valle del Jordán suministraron gran parte del alimento de Juan el Bautista. (Mt 3:4.) Las abejas no solo hacen sus colmenas en los árboles, sino también en otras cavidades huecas, como las hendiduras de las rocas y los muros. (Dt 32:13; Sl 81:16.)

El relato de Jueces 14:5-9 ha suscitado algunas preguntas. Sansón había matado a un león y al volver, encontró "un enjambre de abejas en el cuerpo muerto del león, y miel". Es bien conocida la fuerte aversión de la mayoría de las abejas a los cuerpos muertos y a la carroña. Sin embargo, el relato dice que Sansón volvió "después de algún tiempo" o, según el texto hebreo original, "después de días", frase que puede referirse a un período hasta de un año. (Compárese con 1Sa 1:3 [en el texto hebreo la expresión "de año en año" es literalmente "de días en días"]; compárese también con Ne 13:6.) El tiempo transcurrido fue suficiente como para que los insectos, las aves u otros carroñeros consumieran la mayor parte de la carne, y que el fuerte sol desecara el resto. También prueba que había pasado bastante tiempo el hecho de que el enjambre de abejas no solo había formado su colmena en el cuerpo muerto del león, sino que también había producido bastante cantidad de miel.

Se utiliza la ferocidad del ataque de un agitado enjambre de abejas para describir la manera como los amorreos echaron fuera de su dominio montañoso a las fuerzas israelitas. (Dt 1:44.) El salmista compara a las naciones enemigas con un enjambre de abejas que ataca, y dice que se las mantuvo a distancia por medio de la fe en el nombre de Jehová. (Sl 118:10-12.)

El profeta Isaías predijo gráficamente la invasión de la Tierra Prometida por los ejércitos de Egipto y Asiria, asemejando sus tropas a enjambres de moscas y abejas a los que Jehová Dios figurativamente 'silba' para que vayan y se asienten sobre los valles torrenciales y las hendiduras de los peñascos. (Isa 7:18, 19.) Este 'silbar' no supone que esta sea una práctica real de los apicultores, sino tan solo indica que Jehová atrae la atención de las naciones agresoras hacia la tierra de Su pueblo.

Dos mujeres del registro bíblico se llamaron Débora (que significa: "abeja"): la nodriza de Rebeca (Gé 35:8) y la profetisa que cooperó con el juez Barac en la derrota del rey cananeo Jabín. (Jue 4:4.)

ABEL.

1. (Posiblemente: Exhalación; Vanidad.) Segundo hijo de Adán y Eva, y hermano menor del primogénito, Caín. (Gé 4:2.)

Es probable que Abel haya tenido hermanas durante su vida, pues el registro dice que sus padres tuvieron hijas, aunque no se mencionan por nombre. (Gé 5:1-4.) Llegó a ser pastor de ovejas, y su hermano, agricultor. (Gé 4:2.)

Al cabo de algún tiempo no especificado, tanto Abel como Caín presentaron una ofrenda a Jehová Dios. Cada uno llevó algo de lo que tenía: Abel, de los primogénitos de sus rebaños; Caín, de los frutos del suelo. (Gé 4:3, 4.) Ambos creían en Dios. Indudablemente aprendieron acerca de Él por lo que sus padres les enseñaron, y también debieron saber por qué estaban fuera del jardín de Edén y se les negaba la entrada. Sus ofrendas indicaban que reconocían su posición alejada de Dios, y eran una expresión de su deseo de conseguir el favor divino. Dios aprobó la ofrenda de Abel, pero no la de Caín. El registro no muestra cómo se manifestaron la aprobación y el rechazo de las ofrendas, pero sin duda ambos se dieron cuenta de ello. La razón por la que Dios solo aprobó la ofrenda de Abel se explica en escritos posteriores. En Hebreos 11:4 el apóstol Pablo cita a Abel como el primer hombre de fe, y muestra que esta fe resultó en que su sacrificio fuera de "mayor valor" que la ofrenda de Caín. En contraste, 1 Juan 3:11, 12 señala que la actitud de corazón de Caín era mala, hecho que quedó demostrado cuando más tarde rechazó el consejo y la advertencia de Dios y asesinó con premeditación a su hermano Abel.

Aunque no se puede decir que Abel conociera de

antemano el desenlace final de la promesa de Génesis 3:15 acerca de la "descendencia" prometida, probablemente había pensado mucho en esa promesa y creía que tendría que derramarse sangre —alguien tendría que ser 'magullado en el talón'— para que se pudiera elevar de nuevo a la humanidad a la condición de perfección que Adán y Eva habían disfrutado antes de su rebelión. (Heb 11:4.) Por ello, el que Abel ofreciese primogénitos del rebaño ciertamente fue apropiado, y sin duda también fue un factor que contribuyó a que Dios aprobara su ofrenda. Abel ofreció como regalo 'vida', aunque esta fuera solo de entre sus rebaños, al Dador de la vida. (Compárese con Jn 1:36.)

Jesús enseñó que Abel fue el primer mártir, objeto de la persecución religiosa de su intolerante hermano Caín, y con referencia a Abel, dijo que vivió en el tiempo de la "fundación del mundo". (Lu 11:48-51.) En este texto la palabra "mundo" traduce el término griego *kó·smos* en su acepción de mundo de la humanidad. El término "fundación" traduce la voz griega *ka·ta·bo·lḗ*, y literalmente significa "lanzamiento hacia abajo [de simiente]". (Heb 11:11.) Es evidente que Jesús usó la expresión "la fundación del mundo" para referirse al nacimiento de los hijos de Adán y Eva, con lo que se produjo un mundo de seres humanos. Pablo incluye a Abel entre la "nube de testigos" de tiempos precristianos. (Heb 11:4; 12:1.)

¿Cómo habla la 'sangre de Jesús de mejor manera que la de Abel'?

Debido a su fe y a tener la aprobación divina, de lo que hay un registro que continúa dando testimonio, fue posible decir que Abel, "aunque murió, todavía habla". (Heb 11:4.) En Hebreos 12:24 el apóstol se refiere a "Jesús el mediador de un nuevo pacto, y a la sangre de la rociadura, que habla de mejor manera que la sangre de Abel". Aunque la sangre de Abel se derramó en martirio, no rescató ni redimió a nadie, como tampoco lo hizo la sangre de su sacrificio de ovejas. En realidad, su sangre clamaba a Dios por venganza contra Caín, el asesino. En cambio, la sangre de Jesús, presentada en ese texto como sangre que valida el nuevo pacto, habla de mejor manera que la de Abel en el sentido de que clama a Dios para que ejerza misericordia sobre todas las personas de fe, como Abel, y es el medio que posibilita su rescate.

Puesto que Set nació cuando Adán tenía ciento treinta años, seguramente poco después de la muerte de Abel, es posible que este tuviera tantos como cien años al tiempo de su martirio. (Gé 4:25; 5:3.)

2. (Cauce.) Ciudad también llamada Abel-bet-maacá o Abel de Bet-maacá. Se usa asimismo como prefijo de nombres de diferentes lugares. (2Sa 20:18; véase ABEL-BET-MAACÁ.)

3. En 1 Samuel 6:18 la *Versión Torres Amat* (1953) hace referencia a "la Piedra Grande llamada después Abel", y la nota al pie de la página lee: "Abel significa 'luto' o 'llanto': nombre que se cree dado a aquel lugar por causa de la gran mortandad de los betsamitas". Sin embargo, en las traducciones modernas por lo general solo se lee en este pasaje "la gran piedra". (Compárese con *NC*, *NM*, *BJ* y otras.) Aunque el texto masorético usa en este versículo la palabra *'A·vél*, la *Versión de los Setenta* griega y los targumes arameos la traducen como si fuera *'é·ven*, es decir, "piedra", lo que armoniza con el versículo 14 de este mismo capítulo. Como el incidente registrado en 1 Samuel 6:18 tuvo lugar en Judá, cerca de Bet-semes, no puede referirse a Abel de Bet-maacá.

ABEL-BET-MAACÁ, ABEL DE BET-MAACÁ

(Cauce de la Casa de Maacá). Ciudad fortificada de Neftalí situada en el N. de Palestina, probablemente a 7 Km. al ONO. de Dan, e identificada con Tell Abil (Tel Avel Bet Ma'akha). Tenía una ubicación favorecida en la intersección de la carretera que sale de Hazor hacia el N. y la ruta E.-O. de Damasco a Tiro.

Bajo el mando de Joab, los hombres de David sitiaron la ciudad cuando el rebelde Seba huyó a ella. A continuación, una mujer sabia rogó a Joab en nombre de "los pacíficos y fieles de Israel" que no destruyera Abel, un lugar donde se inquiría desde tiempos pasados para obtener juicios sabios, de ahí que se llamara a la ciudad "una madre en Israel"; esta expresión también pudiera significar que era una metrópolis o ciudad con pueblos dependientes. Los habitantes siguieron el consejo de esta mujer y arrojaron la cabeza de Seba por encima del muro, de modo que no se destruyó la ciudad. (2Sa 20:14-22.)

Instigado por Asá de Judá, el rey sirio Benhadad I derribó Abel-bet-maacá para que Baasá de Israel dejara de edificar Ramá. (1Re 15:20; véase RAMÁ núm. 1.) Tiglat-piléser III de Asiria tomó Abel de Bet-Maacá durante el reinado de Péqah, y a sus habitantes se les envió al exilio. (2Re 15:29.) Esta ciudad, llamada Abilakka en los textos asirios, aparece en las inscripciones de Tiglat-piléser III en la lista de las ciudades que conquistó. Los campos fértiles y bien regados que la rodean fueron la causa de que se le diera otro nombre merecido: Abel-maim (que significa: "Cauce de Aguas"). Su ubicación la convirtió en un buen lugar de almacenamiento. (2Cr 16:4.)

ABEL-KERAMIM (Cauce de Viñedos). El punto más distante hasta el que Jefté persiguió a los ammonitas cuando los derrotó. (Jue 11:33.) Se cree que está situado entre Hesbón y Rabá, o Rabá Ammón (la moderna ʻAmman). Hoy por lo general se le identifica con Khirbet es-Suq, a unos 8 Km. al S. de Rabá (ʻAmman), lo que posiblemente encaja con la descripción de Eusebio. *(Onomasticón,* 32, 15-16.) Algunos piensan que la ubicación más probable es Naʻur, a unos 14 Km. al SO. de Rabá Ammón.

ABEL-MAIM. Véase ABEL-BET-MAACÁ.

ABEL-MEHOLÁ (Cauce de Danza). Hogar de Eliseo, donde el profeta Elías lo encontró arando y lo ungió para que fuese su sucesor. (1Re 19:16-19.)

Con anterioridad, Abel-meholá aparece en el relato de la derrota que el pequeño grupo de guerreros de Gedeón infligió a los madianitas. El registro dice que estos, en su huida desorganizada, llegaron "hasta las afueras de Abel-meholá, junto a Tabat". (Jue 7:22.)

Como Tabat se encuentra al E. del río Jordán, desde 1951 se ha intentado identificar Abel-meholá con Tell el-Maqlub, en Wadi el-Yabis. En apoyo de esta identificación se ha aducido que Elías, después de partir de Horeb, se detuvo en Abel-meholá para ungir a Eliseo y, además, se le dio la comisión de viajar "al desierto de Damasco" a fin de ungir a Hazael como rey de Siria. (1Re 19:15.) La calzada antigua más importante de Horeb a Damasco se encontraba al E. del Jordán, aunque en ocasiones esta ruta estuvo bajo el control de tribus nómadas.

Sin embargo, el relato de la persecución que Gedeón emprendió tras los madianitas indica que estos estaban en realidad al O. (no al E.) del Jordán en el momento reseñado en Jueces 7:22. (Véase Jue 7:24.) Y en lo que respecta al viaje de Elías al desierto de Damasco, el registro muestra que no tuvo lugar de inmediato, sino que fue Eliseo quien lo llevó a cabo algún tiempo después. (1Re 19:15-19; 2Re 8:7-13.) En vista de estos hechos, algunas obras geográficas siguen situando el emplazamiento de Abel-meholá al O. del Jordán. *(The Geographical and Topographical Texts of the Old Testament,* de J. Simons, Leiden, 1959; *The Geography of the Bible,* de D. Baly, 1957, y el *Atlas of the Bible,* de L. H. Grollenberg, 1956.) Tanto Jerónimo como Eusebio, de los primeros siglos de la era común, identificaron Abel-meholá con un lugar situado a 10 millas romanas (15 Km.) al S. de Bet-seán (al O. del Jordán). La obra *The Land of the Bible,* de Y. Aharoni, dice: "Ahora se ha identificado con muchas garantías a Abel-meholá con Tell Abu Sus, en la orilla [occidental] del Jordán, a 15 Km. al sur de Bet-seán". La llanura cercana de Bet-seán es idónea para la agricultura y la ganadería en gran escala. (Compárese con 1Re 19:19.)

También favorece el emplazamiento de Abel-meholá al O. del Jordán el hecho de que en tiempos posteriores, cuando formaba parte del quinto distrito administrativo de Salomón, figuraba en una lista con otros lugares ubicados al O. de ese río. (1Re 4:12.) Debió ser también el hogar de Adriel el meholatita, un yerno de Saúl. (1Sa 18:19; 2Sa 21:8.) Su nombre, Abel-meholá, quizás obedezca a las fiestas y bailes que se celebraban con ocasión de las cosechas.

ABEL-MIZRAIM. Véase ATAD.

ABEL-SITIM. Véase SITIM núm. 1.

ABÍ. Véase ABÍAS núm. 7.

ABÍ-ALBÓN. Sobresaliente guerrero benjamita que figura en una lista de treinta y siete de los hombres más valientes del rey David. (2Sa 23:31.) Debe ser el Abiel mencionado en el pasaje paralelo de 1 Crónicas 11:32. Se le llama el arbatita, quizás porque procedía de la ciudad de Bet-arabá, ubicada en la frontera que separaba Benjamín de Judá, por encima del extremo septentrional del mar Muerto. (Jos 15:6; 18:21, 22.) Su valor en la lucha recuerda la profecía que pronunció Jacob en su lecho de muerte con respecto a la tribu de Benjamín. (Gé 49:27.)

ABÍ-ÉZER ([Mi] Padre Es un Ayudante).

1. Uno de "los hijos de Galaad", el nieto del primogénito de José, Manasés. Una comparación entre los relatos de Números 26:28-30 y Josué 17:1, 2 muestra que también se le llama Yézer, una forma abreviada de Abí-ézer en la que se omite el prefijo "Ab" (padre).

Abí-ézer era un cabeza de familia y antepasado del juez Gedeón. (Jue 6:11, 24, 34; 8:2.) Parece que después de la división de la tierra entre las tribus de Israel, su familia se estableció, ya sea desde un principio o en tiempos posteriores, en la región de Ofrá, en el territorio de Manasés, al O. del Jordán.

Este nombre también se usa para la casa de Abí-ézer en sentido colectivo. (Jue 8:2; véase ABÍ-EZRITA.)

2. Hijo de Hamoléket, una hermana de Galaad, el nieto de Manasés. (1Cr 7:18.) Algunos comentaristas piensan que es el mismo Abí-ézer que el núm. 1.

3. Benjamita de Anatot que fue uno de los treinta y siete hombres más valientes de David. (2Sa 23:27, 39.) Era el cabeza de una casa paterna y de una división de 24.000 hombres que servían al rey el noveno mes de cada año. (1Cr 11:28; 27:1, 12.) Su valor en la guerra, como el de otros benjamitas, cumplió la profecía de Génesis 49:27. Anatot, su

ciudad natal, estaba a unos pocos kilómetros al NNE. de Jerusalén, dentro del territorio de Benjamín. (1Cr 6:60.)

ABÍ-EZRITA (De [Perteneciente a] Abí-ézer). Descendiente de Abí-ézer; de la familia de Abí-ézer. (Jue 6:11, 24; 8:32.) Números 26:30 lee "yezeritas" ("jeseritas", *NC)*, una contracción de Abí-ezritas. Este término se aplica en la Biblia a los descendientes de Abí-ézer 'hijo de Galaad', más bien que a los del personaje del mismo nombre del tiempo de David. (Véase ABÍ-ÉZER núm. 1.)

ABÍAS (Mi Padre Es Jehová). En 2 Reyes 18:2 aparece el nombre de Abí como abreviatura de Abías. Otra variante de este nombre es Abiyam, usada en el texto masorético en 1 Reyes 14:31; 15:1, 7, 8. Sin embargo, unos doce manuscritos hebreos y la edición Bomberg de la Biblia Hebrea de Jacob ben Chayyim (1524–1525) leen "Abías" en 1 Reyes 14:31.

1. Nieto de Benjamín; figura en séptima posición en la lista de los nueve hijos de Béker. (1Cr 7:8.)

2. Según el texto masorético, esposa de Hezrón, nieto de Judá por medio de su nuera Tamar. Es posible que esta Abías fuera la madre de Asjur, el padre de Teqoa. (1Cr 2:4, 5, 24; véase HEZRÓN núm. 2.)

3. Segundo hijo del profeta Samuel. Tanto a él como a su hermano Joel, el primogénito, Samuel los nombró jueces de Israel en Beer-seba cuando envejeció, pero debido a que pervirtieron el juicio, aceptaron sobornos y obtuvieron ganancia injusta, los ancianos de Israel pidieron a Samuel que nombrara un rey para que gobernara la nación. (1Sa 8:1-5; 1Cr 6:28.)

4. Sacerdote descendiente de Aarón que fue cabeza de una de las casas paternas de Israel en tiempos de David. Este rey distribuyó el sacerdocio en veinticuatro divisiones, cada una de las cuales debía servir en el santuario durante una semana cada seis meses. Se escogió por suertes a la casa paterna de Abías para encabezar la octava división, y a partir de entonces se la conoció como "la división de Abías". (1Cr 24:3-10; Lu 1:5.) Por eso se dijo que el sacerdote Zacarías, el padre de Juan el Bautista, pertenecía a "la división de Abías".

5. Uno de los veintiocho hijos de Rehoboam. También se le llamó Abiyam, y llegó a ser el segundo rey del reino de dos tribus de Judá. Reinó desde 980 hasta 978 a. E.C. (1Re 14:31–15:8.) Era descendiente real de David tanto por parte de padre como de madre, y su generación fue la decimosexta en el linaje real de Jesucristo contando a partir de Abrahán. (1Cr 3:10; Mt 1:7.) De las dieciocho esposas y sesenta concubinas que tuvo Rehoboam, la más amada fue Maacá, la nieta de Absalón (llamada Micaya en 2 Crónicas 13:2), a la que favoreció sobre las demás escogiendo a su hijo Abías para sucederle en el trono, aunque no era su primogénito. (2Cr 11:20-22.)

Cuando Abías ascendió al trono, en el año decimoctavo del rey Jeroboán I de Israel, volvieron a surgir hostilidades entre el reino septentrional y el meridional, y estalló una guerra. En formación de combate contra el ejército de Judá —400.000 hombres poderosos y escogidos—, estaban los 800.000 guerreros de Jeroboán. Sin arredrarse por tal desigualdad, Abías se dirigió a la muchedumbre de Jeroboán con un apasionado discurso en el que condenaba su idolátrica adoración de becerros y les recordaba que el pacto de Jehová con David era para un reino que jamás terminaría. "Con nosotros está a la cabeza el Dios verdadero —declaró Abías—[...], no peleen contra Jehová [...], porque no tendrán éxito." (2Cr 12:16–13:12.)

En la violenta batalla que siguió, quedó frustrada providencialmente la emboscada de Jeroboán, y medio millón de sus hombres murieron, lo que acabó con su poder militar. Hasta capturaron la ciudad de Betel, donde se había erigido uno de los detestables becerros de oro con su sacerdocio apóstata. Y todo porque Abías 'se había apoyado en Jehová'. (2Cr 13:13-20.) No obstante, Abías siguió andando en los pecados de su padre, Rehoboam, al permitir que continuaran en el país los lugares altos, las columnas sagradas y hasta los prostitutos de templo. "Su corazón no resultó completo para con Jehová su Dios." (1Re 14:22-24; 15:3.) Durante su vida tuvo catorce esposas y treinta y ocho hijos, y a su muerte le sucedió en el trono su hijo Asá. (2Cr 13:21; 14:1.)

6. Hijo del rey Jeroboán I de Israel que murió en su juventud debido al juicio de Jehová. Como resultado de la apostasía de Jeroboán, la adversidad empezó a plagar su casa, y su joven hijo Abías enfermó de muerte. Jeroboán hizo que su esposa ocultara su identidad con un disfraz y la mandó a Siló a fin de que consultara al anciano profeta Ahíya, aquejado de ceguera. Pero a Jehová no se le puede engañar. Por medio de su profeta Ahíya, declaró que exterminaría a los herederos varones de Jeroboán "como uno remueve el estiércol hasta acabar con él". (1Re 14:10; 15:25-30.) No obstante, Abías fue el único descendiente de Jeroboán enterrado honorablemente, "a causa de que algo bueno para con Jehová" se había hallado en él. (1Re 14:1-18.)

7. Esposa del rey Acaz de Judá y madre del rey Ezequías. Fue hija de Zacarías. En 2 Reyes 18:2 se usa una forma abreviada de su nombre: Abí. (2Cr 29:1.)

8. Uno de los cabezas de familia de los sacerdotes del tiempo de Zorobabel y Jesúa, después del exilio en Babilonia. Abías figura entre más de veinte "cabezas de los sacerdotes y sus hermanos" que volvieron de Jerusalén con Zorobabel. (Ne 12:1-7.) Es muy probable que estuviera presente en la colocación del fundamento del templo en el año segundo, cuando se reorganizaron los servicios sacerdotales. (Esd 3:8-10.) Una generación más tarde, en el tiempo de Joiaquim y Nehemías, la familia sacerdotal de Abías estaba representada por Zicrí. (Ne 12:12, 17, 26.)

9. Sacerdote, o antepasado de uno de ellos, que en los días de Nehemías participó en sellar el "arreglo fidedigno" o resolución que se tomó ante Jehová. (Ne 9:38–10:8.) En el caso de que hubiera sido el mismo Abías que el anterior (núm. 8), como algunos creen, habría tenido que vivir más de cien años.

ABIASAF ([Mi] Padre Ha Recogido). Uno de los tres hijos del levita Coré y descendiente de Qohat. (Éx 6:16-24.) Sus hermanos fueron Elqaná y Asir. Parece ser que en 1 Crónicas 6:37 se le menciona por el nombre de Ebiasaf, y quizás también en 1 Crónicas 9:19 y 1 Crónicas 6:23.

Los hijos de Coré no se unieron a su padre en la rebelión contra Moisés y Aarón que protagonizó junto con Datán y Abiram, pues el registro dice que ellos no murieron con él en aquel tiempo. (Nú 26:9-11.) Por esa razón, tiempo después hallamos referencias a "los hijos de Coré" en los encabezamientos de muchos de los Salmos (42, 44-49, 84, 85, 87, 88), si bien el significado básico de esta expresión es "los descendientes de Coré" o "la casa de Coré".

ABIATAR (Padre de Excelencia; Padre de Más que Suficiente [Rebosamiento]). Hijo del sumo sacerdote Ahimélec, de la tribu de Leví y de la línea de Elí. (1Sa 14:3; 22:11; 23:6.) Vivió durante los reinados de Saúl, David y Salomón, y durante el reinado de David llegó a ser sumo sacerdote. Tuvo dos hijos: Jonatán y Ahimélec (el mismo nombre que el padre de Abiatar). (2Sa 15:27, 36; 8:17.)

Abiatar vivía en Nob, "la ciudad de los sacerdotes", a poca distancia de Jerusalén, cuando el rey Saúl hizo que Doeg el edomita matara a filo de espada al sumo sacerdote, padre de Abiatar, y a otros sacerdotes (ochenta y cinco en total), por su supuesto apoyo a David. Doeg también pasó a espada a todos los demás residentes de la ciudad. Solo escapó Abiatar. Huyó junto a David, que también era fugitivo y que para aquel tiempo debía estar en Queilá, a varios kilómetros hacia el sudoeste. Sintiendo cierta responsabilidad personal por la tragedia ocurrida, David le dijo a Abiatar: "Bien sabía yo aquel día, porque allí estaba Doeg el edomita, que sin falta él lo informaría a Saúl. Yo personalmente le he hecho mal a toda alma de la casa de tu padre. Mora, pues, conmigo. No tengas miedo, porque quien busca mi alma busca tu alma, porque tú eres uno que necesita protección conmigo". (1Sa 22:12-23; 23:6.)

A partir de entonces, Abiatar viajó con David todo el tiempo que este estuvo proscrito y actuó como sacerdote de sus fuerzas. Primero de Samuel 23:6 muestra que Abiatar había llevado consigo un efod, y aunque los sacerdotes por lo general llevaban un efod de lino (1Sa 22:18), los versículos 9 al 12 del capítulo 23 parecen indicar que este era el efod de su padre, el sumo sacerdote, y que contenía el Urim y el Tumim.

Su puesto durante los reinados de David y Salomón. Parece que cuando David finalmente subió al trono, hizo sumo sacerdote a Abiatar. Algunos doctos opinan que después de la muerte del sumo sacerdote Ahimélec, el rey Saúl instaló a Sadoc como sumo sacerdote para reemplazarlo, no reconociendo así a Abiatar, que estaba con David, el futuro sucesor de Saúl, y sostienen que después de ascender al trono, David nombró a Abiatar sumo sacerdote copartícipe con Sadoc. Es evidente que este punto de vista obedece a que con regularidad se menciona juntos a Sadoc y Abiatar como si compartieran un puesto encumbrado en el sacerdocio. (2Sa 15:29, 35; 17:15; 19:11; 20:25; 1Re 1:7, 8, 25, 26; 4:4; 1Cr 15:11.) Sin embargo, el registro inspirado no menciona en ningún lugar que el rey Saúl le diera a Sadoc el puesto de sumo sacerdote. Es posible que la prominencia de este se debiese a que era un vidente o profeta, de manera similar al profeta Samuel, quien hasta recibió mayor mención en el registro divino que el sumo sacerdote de su tiempo. (2Sa 15:27.) La prueba indica que durante el reinado de David, Abiatar fue el único sumo sacerdote y que en ese entonces Sadoc ocupaba una posición secundaria. (1Re 2:27, 35; Mr 2:26.)

El texto de 2 Samuel 8:17 ha hecho surgir algunas preguntas al respecto, pues dice que "Sadoc hijo de Ahitub y Ahimélec hijo de Abiatar eran sacerdotes" para ese tiempo, pero no menciona a Abiatar como sumo sacerdote. Hay quien opina que se traspusieron los nombres de Ahimélec y Abiatar debido a un error de los escribas, y que el texto debería decir: "Abiatar, el hijo de Ahimélec", como en la *Peshitta* siriaca. Sin embargo, el registro que se halla en 1 Crónicas (18:16; 24:3, 6, 31) confirma el orden de los nombres en este versículo tal como aparecen en el texto masorético. Por lo tanto, parece más probable que se mencione a Sadoc y Ahimélec sencillamente como sacerdotes secundarios bajo el sumo sacerdote Abiatar, y en este caso

se dé por entendida la posición de Abiatar. (1Cr 16:37-40; compárese con Nú 3:32.)

Junto con otros sacerdotes, Abiatar tuvo el privilegio de subir el Arca de Jehová desde el hogar de Obed-edom hasta Jerusalén. (2Sa 6:12; 1Cr 15:11, 12.) Además de sumo sacerdote, fue uno de los consejeros de David. (1Cr 27:33, 34.)

Hacia el fin del reinado de David, su hijo Absalón conspiró contra él. Abiatar de nuevo permaneció junto a David cuando las circunstancias obligaron al rey a huir de Jerusalén. Como parte de un plan para frustrar el consejo del traidor Ahitofel, anterior consejero de David, se envió a Abiatar y a Sadoc de regreso a Jerusalén como sacerdotes leales para que, en calidad de oficiales de enlace, mantuvieran a David al tanto de los planes de su hijo rebelde. (2Sa 15:24-36; 17:15.) Después de la muerte de Absalón, Abiatar y Sadoc sirvieron de intermediarios para que David volviera a la capital. (2Sa 19:11-14.)

Si se tiene en cuenta que Abiatar aguantó muchas penalidades en compañía de David durante el tiempo en que este huía de Saúl y también durante la rebelión de Absalón, y que, por consiguiente, disfrutó de la confianza, la amistad y el favor de David durante unas cuatro décadas, sorprende verle unirse a otro hijo de David, Adonías, en una conspiración posterior para apoderarse del trono. El complot fracasó a pesar de contar con el apoyo de Joab, el jefe del ejército, y se nombró rey a Salomón, al cual el leal sacerdote Sadoc ungió de acuerdo con las órdenes de David. (1Re 1:7, 32-40.) Jonatán, el hijo de Abiatar, un corredor que había llevado las noticias a David durante la insurrección de Absalón, fue entonces a avisar a Adonías de que el complot había fracasado. El rey Salomón no tomó acción inmediata contra Abiatar, pero cuando los hechos mostraron que el complot todavía no había terminado, ordenó que mataran a Adonías y a Joab, y desterró de Jerusalén al sacerdote Abiatar, diciéndole: "¡Vete a Anatot a tus campos! Pues mereces la muerte; pero en este día no te daré muerte, porque llevaste el Arca del Señor Soberano Jehová delante de David mi padre, y porque sufriste aflicción durante todo el tiempo que mi padre sufrió aflicción". (1Re 2:26.) Entonces se asignó a Sadoc para que reemplazara a Abiatar en su puesto sacerdotal, de modo que el sumo sacerdocio pasó de nuevo a la línea de Eleazar, el hijo de Aarón, y la línea sacerdotal de la casa de Elí terminó por completo, en cumplimiento de la profecía registrada en 1 Samuel 2:31. (1Re 2:27; 1Sa 3:12-14.)

Aunque más adelante, en 1 Reyes 4:4, de nuevo se alude a "Sadoc y Abiatar" como sacerdotes durante el reinado de Salomón, es posible que se mencione a Abiatar sólo a título honorífico, o en sentido histórico. Algunos doctos opinan que después de degradar a Abiatar, Salomón lo hizo comisario de Sadoc, y que uno ofició en el monte Sión, donde estaba el Arca, mientras que el otro lo hizo en el tabernáculo, situado en Gabaón hasta la construcción del templo. (Véase 1Cr 16:37-40.) Sin embargo, 1 Reyes 2:26 muestra que Salomón envió a Abiatar a sus campos de Anatot, y aunque estos no estaban lejos de Gabaón, la orden de Salomón indica que a Abiatar se le excluía de toda participación activa en el sacerdocio.

En Marcos 2:26 la mayoría de las versiones dicen, citando a Jesús, que David entró en la casa de Dios y comió los panes de la presentación "siendo Abiatar sumo sacerdote". Puesto que en aquel tiempo el sumo sacerdote era Ahimélec, el padre de Abiatar, tal traducción resulta en un error histórico. Es digno de notarse que varios manuscritos primitivos omiten la mencionada frase y que esta no se halla en los pasajes correspondientes de Mateo 12:4 y Lucas 6:4. Sin embargo, en Marcos 12:26 y Lucas 20:37 se presenta una estructura griega similar, y en estos casos muchas traducciones usan la frase "en el pasaje de" *(AF, BI, CI, DGH, FF, LT, Mod, UN)*. Por eso parece que es propio traducir Marcos 2:26 como lo hace la *Traducción del Nuevo Mundo*, que lee: "Que entró en la casa de Dios, *en el relato* acerca de Abiatar el sacerdote principal". Puesto que el relato de las primeras hazañas de Abiatar comienza inmediatamente después del registro de la entrada de David en la casa de Dios para comer los panes de la presentación, y como Abiatar llegó a ser el sumo sacerdote de Israel en el reinado de David, esta traducción mantiene la exactitud histórica del registro.

ABIB (Espigas Verdes). Nombre original del primer mes lunar del calendario sagrado judío, que a su vez era el séptimo mes del calendario seglar. (Éx 13:4; 23:15; 34:18; Dt 16:1.) Corresponde a parte de marzo y parte de abril.

Se cree que el nombre Abib significa "Espigas Verdes", pues aunque las espigas del grano habían madurado, todavía estaban blandas. (Compárese con Le 2:14.) Durante este mes tenía lugar la cosecha o siega de la cebada, seguida semanas después por la siega del trigo. También empezaban en estas fechas las lluvias tardías o primaverales, que causaban la crecida del río Jordán hasta el punto de desbordarse. (Jos 3:15.) Para el tiempo del éxodo de Egipto, Jehová designó el mes de Abib como el primer mes del año sagrado (Éx 12:1, 2; 13:4), y después del exilio de Israel en Babilonia este nombre fue reemplazado por Nisán. (Véase NISÁN.)

ABIDÁ (Padre [Me] Ha Conocido). Hijo de Madián y nieto de Abrahán por medio de su esposa Queturá. Tuvo cuatro hermanos, llamados Efá, Éfer, Hanok y Eldaá. (Gé 25:1, 2, 4; 1Cr 1:33.)

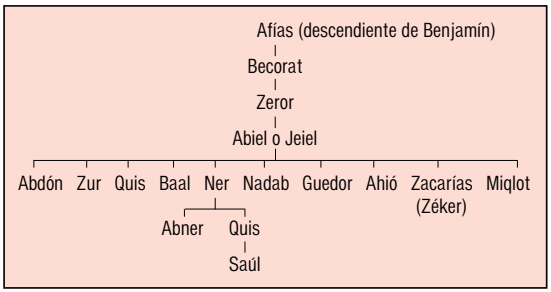
ABIDÁN ([Mi] Padre Ha Juzgado). Principal de la tribu de Benjamín cuando se censó a Israel en el segundo año después del éxodo de Egipto. (Nú 1:11, 16.) Era el cabeza de los 35.400 hombres de Benjamín de más de veinte años de edad que acamparon en el lado O. del tabernáculo. (Nú 2:18, 22, 23.)

Cuando se terminó la construcción del tabernáculo y se inauguró (1512 a. E.C.), durante doce días cada principal presentó una ofrenda no competitiva de utensilios de plata y oro (por un valor de unos 1.720 dólares [E.U.A.]), además de ofrendas de grano, aceite, incienso y ganado, y Abidán lo hizo en el día noveno. (Nú 7:10, 60-65.) Murió durante el viaje de cuarenta años por el desierto. (Nú 14:29, 30.)

ABIEL ([Mi] Padre Es Dios).

1. Hijo de Zeror y descendiente de Becorat y Afías, de la tribu de Benjamín. Una comparación de 1 Crónicas 8:29-33 y 9:35-39 con 1 Samuel 9:1, 2 y 14:50, 51 da base para creer que a Abiel también se le llama "Jeiel" en el relato de Crónicas, ya que allí se dice que Jeiel era padre de Ner, quien llegó a ser padre de Quis, el padre de Saúl, y en 1 Samuel 14:50, 51 también se muestra que Abiel (o Jeiel) era el padre de Ner. El registro de Crónicas indica que Jeiel (o Abiel) tuvo otros nueve hijos, a uno de los cuales se le llamó Quis, y este Quis, de más edad, sería, por lo tanto, el tío del hijo de Ner que tenía el mismo nombre.

En caso de que Abiel y Jeiel sean dos nombres de la misma persona, su genealogía debió ser como se presenta a continuación.



De modo que cuando leemos en 1 Samuel 9:1 que Quis (esto es, el segundo Quis, el padre de Saúl) era el "hijo de Abiel", parece que con ello se quiere decir que era su nieto, como sucede en otros casos de la genealogía bíblica en los que se omiten uno o más eslabones. (Por ejemplo, aunque según 1 Samuel 10:21, en "la familia de los matritas" estaban incluidos Quis y Saúl, el nombre de Matri no aparece en los relatos que estamos considerando ni en ningún otro lugar de la Biblia.)

El registro de 1 Crónicas (8:33; 9:39), obviamente el más explícito de los dos relatos, parece presentar con claridad a Ner como padre inmediato del segundo Quis. (Véase QUIS núms. 2 y 3.)

2. Otro benjamita. (Véase ABÍ-ALBÓN.)

ABIGAIL ([Mi] Padre Se Ha Regocijado).

1. Una de las esposas de David. Antes había estado casada con Nabal, un hombre rico de Maón, ciudad que se hallaba en el límite del desierto de Judá, al O. del mar Muerto. (1Sa 25:2, 3; Jos 15:20, 55.) Abigail era "buena en cuanto a discreción y hermosa en cuanto a forma", mientras que Nabal, nombre que significa "Insensato; Estúpido", era "áspero y malo en sus prácticas".

Después de la muerte del profeta Samuel, David y sus hombres se mudaron a la región donde pastaban los rebaños del esposo de Abigail. Los hombres de David fueron como un "muro" protector alrededor de los pastores y rebaños de Nabal, tanto de noche como de día. Por eso, cuando llegó el tiempo de esquilar a las ovejas, David hizo que unos jóvenes subieran a Carmelo para llamar la atención de Nabal al buen servicio que se le había rendido y pedir que les diera algo de alimento. (1Sa 25:4-8, 15, 16.) Pero el avaro Nabal les gritó reprensiones e insultó a David, tratándole de persona despreciable, y a todos ellos, de esclavos fugitivos. (1Sa 25:9-11, 14.) Esto enfureció tanto a David que se ciñó la espada y condujo a unos cuatrocientos hombres hacia Carmelo para acabar con Nabal y con todo varón de su casa. (1Sa 25:12, 13, 21, 22.)

Cuando un siervo que estaba preocupado por lo sucedido le refirió este incidente, Abigail mostró su perspicacia al recoger inmediatamente un amplio suministro de alimento y grano y enviarlo con sus siervos delante de ella, tal como hiciera Jacob al salir al encuentro de Esaú. (1Sa 25:14-19; Gé 32:13-20.) Sin decir nada a su esposo, fue a encontrarse con David, a quien convenció mediante una súplica larga y ferviente, con la que dio muestras de sabiduría y lógica, así como de respeto y humildad, de que las palabras insensatas de Nabal no justificaban que se derramara sangre injustamente ni que no se esperara que Jehová mismo resolviera el asunto de la mejor manera. (1Sa 25:14-20, 23-31.) David dio gracias a Dios por el buen juicio y la acción presta de aquella mujer. (1Sa 25:32-35; compárese con Pr 25:21, 22; 15:1, 2.)

Una vez de regreso en su casa, Abigail esperó a que su esposo recobrara la sobriedad, pues se había emborrachado en un banquete, y luego le informó lo que ella había hecho. Entonces "el corazón de él llegó a estar muerto dentro de él, y él mismo quedó como una piedra", y a los diez días Jehová hizo que muriera. Al recibir estas noticias, David

envió una proposición de matrimonio a Abigail, que aceptó sin vacilar. Compartió el afecto de David con Ahinoam, una jezreelita a quien previamente David había tomado por esposa. Saúl ya había dado a su hija Mical, la primera esposa de David, a otro hombre. (1Sa 25:36–44.)

Abigail estuvo con David en Gat, en el extremo occidental de la Sefelá, y luego en la región NO. del Négueb, en Ziqlag. Durante la ausencia de David, hubo una incursión de amalequitas desde el sur. Quemaron Ziqlag y se llevaron a todas las mujeres y niños, entre ellos a Abigail y Ahinoam. Después que Jehová le aseguró que tendría éxito, David persiguió a los amalequitas con sus hombres y, en un ataque por sorpresa, los venció y recuperó a los cautivos y todos los bienes. (1Sa 30:1–19.)

Tres días después de haber regresado a Ziqlag, llegaron las noticias de la muerte de Saúl. (2Sa 1:1, 2.) Abigail acompañó a su esposo a Hebrón de Judá, donde se ungió rey a David. Allí le dio a luz un hijo, Kileab (2Sa 3:3), también llamado Daniel en 1 Crónicas 3:1. Durante su estancia en Hebrón, David llegó a tener seis esposas, pero en el relato ya no se vuelve a hacer mención de Abigail ni de su hijo. (2Sa 3:2–5.)

2. Una de las dos hermanas de David. (1Cr 2:13–17.) Algunos doctos creen que solo era su medio hermana, emparentada con él por parte de madre y no por parte de padre. En 2 Samuel 17:25 se dice que Abigail era "hija de Nahás". La tradición rabínica afirma que Nahás es otro nombre de Jesé, el padre de David. La *Versión de los Setenta* (edición de Lagarde) lee "Jesé" en vez de "Nahás" en este versículo, igual que algunas traducciones modernas. (Véanse *BJ*, *RH.)* Sin embargo, debe notarse que en el registro de 1 Crónicas 2:13–16 no se llama a Abigail y Zeruyá 'hijas de Jesé', sino más bien "hermanas" de los hijos de Jesé, entre los que se contaba David. Existe la posibilidad de que su madre hubiera estado casada con un hombre llamado Nahás, del que habría tenido a Abigail y Zeruyá, antes de ser esposa de Jesé y por lo tanto madre de sus hijos. En consecuencia, no se puede afirmar dogmáticamente que Abigail fuera hija de Jesé. (Véase NAHÁS núm. 2.)

Según el registro, Abigail, la hermana de David, solo tuvo un hijo: Amasá. En cuanto a su esposo, en 2 Samuel 17:25 se le llama Itrá el israelita, pero en todos los demás lugares se le llama Jéter (1Re 2:5, 32), y en 1 Crónicas 2:17, "Jéter el ismaelita". (Véase JÉTER núm. 6.) Es posible que Abigail contrajera matrimonio con Jéter durante el tiempo en que Jesé y su familia estuvieron morando en la tierra de Moab. (1Sa 22:3, 4.) Su hijo, Amasá, no recibió ningún cargo importante durante el reinado de David hasta la rebelión de Absalón, su primo, quien le hizo entonces cabeza de las fuerzas armadas. No obstante, después de la muerte de Absalón, el rey David, hermano de Abigail, intentó conseguir que el hijo de esta, Amasá, le apoyara a fin de recuperar el trono, y después le nombró cabeza del ejército en sustitución de Joab. (2Sa 19:11–14.) No obstante, este nombramiento pronto le acarreó la muerte al hijo de Abigail a manos de su resentido primo Joab. (2Sa 20:4–10.)

ABIHÁIL ([Mi] Padre Es Energía Vital). Nombre que se da en la Biblia a tres hombres y dos mujeres.

1. Un hombre de la tribu de Leví y de la familia (o clan) de Merarí. Fue padre de Zuriel, principal de la casa paterna del clan al tiempo del éxodo. (Nú 3:35.)

2. Esposa de Abisur, un hombre de la tribu de Judá. (1Cr 2:29.) Tuvo dos hijos: Ahbán y Molid.

3. Un hombre de la tribu de Gad que se estableció en Basán y Galaad. Fue hijo de Hurí y cabeza o jefe de familia. (1Cr 5:14–17.)

4. Hija de Eliab, el hermano mayor de David. (No obstante, la palabra hebrea *bath* [hija], usada en 2 Crónicas 11:18, también puede significar "nieta".)

La *Versión Serafín Ausejo* (1972) dice en 2 Crónicas (2 Paralipómenos) 11:18: "Roboam se casó con Mahalat, hija de Jerimot, hijo de David, y también con Abihail, hija de Eliab, hijo de Isaí". Según esta versión, Abiháil fue la segunda esposa de Rehoboam. Sin embargo, el texto hebreo original permite una traducción diferente, de modo que muchas traducciones modernas de la Biblia leen: "Mahalat, hija de Jerimot hijo de David, *y de* Abihail, hija de Eliab hijo de Isaí". (Véanse *Mod*, *CI*, *NM*, *MK.)* A este respecto, la obra *Soncino Books of the Bible* dice en la nota al pie de la página correspondiente a 2 Crónicas 11:18: "La conjunción se sobrentiende. Mahalat fue la hija de Jerimot y Abiháil. Algunos comentaristas opinan que Abiháil es otra esposa de Rehoboam" (edición de A. Cohen, Londres, 1952). Los pronombres en singular usados en los versículos siguientes (2Cr 11:19, 20) apoyan el punto de vista de que en el versículo 18 solo se habla de una esposa de Rehoboam. Por lo tanto, parece lo más probable que Abiháil fuera la madre de la esposa de Rehoboam, Mahalat.

5. Padre de la reina Ester y descendiente de Benjamín. Fue tío de Mardoqueo, el primo de Ester. (Est 2:5, 15; 9:29.) Ester 2:7 indica que tanto él como su esposa murieron cuando su hija Ester era bastante joven, y, por lo tanto, algún tiempo antes de que se casara con el rey Asuero.

ABIHÚ (Él Es Padre). Uno de los cuatro hijos

que Aarón tuvo de su esposa Eliseba. Los otros tres fueron: Nadab, Eleazar e Itamar. (Éx 6:23; 1Cr 6:3; 24:1.) Nació en Egipto, y como era el segundo hijo de Aarón, para el tiempo del éxodo ya sería un hombre maduro, pues su padre tenía entonces ochenta y tres años. (Nú 33:39.)

Puesto que Nadab y Abihú eran los hijos mayores, Jehová les permitió que acompañaran a su padre y a setenta de los ancianos de Israel al monte Sinaí para ver de lejos una magnífica visión de la gloria de Dios. (Éx 24:1, 9-11.) Jehová honró a los hijos de Aarón nombrándolos sacerdotes para que sirvieran junto con su padre, el sumo sacerdote, y decretando que de entre ellos saldría el sucesor de Aarón. Tendrían que llevar trajes talares sacerdotales y prendas para cubrir la cabeza "para gloria y hermosura". Moisés había de "ungirlos y llenarles la mano de poder y santificarlos" para su servicio a Dios. (Éx 28:1, 40-43.) El sacerdocio llegaría a ser de ellos "como estatuto hasta tiempo indefinido". (Éx 29:8, 9.)

A partir de entonces, siempre se les incluyó en las instrucciones divinas acerca del sacerdocio y sus funciones. (Éx 29:10-46; 30:26-38.) Además, Dios les inculcó enfáticamente, no solo a ellos, sino a toda la nación, la importancia vital de respetar la santidad de todo aquello que tenía que ver con Su adoración, como el altar para el incienso y otros accesorios. Su vida dependía de que respetaran las regulaciones divinas.

Un año después del comienzo del éxodo, llegó el tiempo para erigir el tabernáculo e instalar el sacerdocio (1512 a. E.C.). La nación entera se congregó delante de la entrada de la tienda de reunión para las ceremonias de instalación, y vio a Aarón, Abihú y sus hermanos, lavados y con sus trajes y turbantes, recibir el ungimiento como sacerdotes de Dios para representar a la nación delante de Él. Después de aquello, los sacerdotes recién ungidos permanecieron en la entrada de la tienda de reunión durante siete días para completar su instalación y, como dijo Moisés, para "llenarles la mano de poder". "Y Aarón y sus hijos procedieron a hacer todas las cosas que Jehová había mandado por medio de Moisés." (Le 8:1-3, 13-36.)

Al octavo día Aarón empezó a oficiar con la ayuda de Abihú y sus hermanos. (Le 9:1-24.) Ellos fueron testigos de la gloriosa manifestación de la presencia de Dios. Pero, probablemente antes que terminara el día, el relato dice que "Nadab y Abihú [...] tomaron y llevaron cada uno su braserillo y pusieron en ellos fuego y sobre él colocaron incienso, y empezaron a ofrecer delante de Jehová fuego ilegítimo, que él no les había prescrito. Con esto salió un fuego de delante de Jehová y los consumió, de modo que murieron ante Jehová". (Le 10:1, 2.) Por orden de Moisés los primos de Aarón sacaron del campamento los cadáveres. Dios mandó que ni su padre ni los restantes hermanos manifestaran pesar por el hecho de que se les hubiera cortado así de la congregación. (Le 10:4-7.)

Inmediatamente después, Dios advirtió a Aarón que ni él ni sus hijos usaran licor embriagante mientras sirvieran en el tabernáculo, 'para que no murieran'. Con relación al versículo nueve, *The Pentateuch and Haftorahs* (edición de J. H. Hertz, Londres, 1972, pág. 446), dice: "Los rabinos relacionaron el incidente de Nadab y Abihú con este mandato contra los licores embriagantes antes de oficiar en el Santuario". Así que es posible que el grave pecado de estos hombres estuviera relacionado con la embriaguez, si bien la verdadera causa de su muerte fue que violaron un requisito de Dios para la adoración pura al ofrecer "fuego ilegítimo, que él no les había prescrito".

Dios otorgó un gran honor a Abihú, quien disfrutó de mucha prominencia ante toda la nación durante un corto espacio de tiempo; pero bien haya sido por ambición, por engreimiento o por una actitud frívola hacia las instrucciones divinas, sus privilegios duraron muy poco y murió sin hijos. (Nú 3:2-4; 26:60, 61; 1Cr 24:1, 2.)

ABIHUD (posiblemente: Padre Es Dignidad). Un descendiente de Benjamín por medio de su primogénito, Bela. (1Cr 8:1-3.)

ABILENE. Distrito romano o tetrarquía de la región del Antilíbano, al norte del monte Hermón. Recibió su nombre de la capital, Abila, ciudad enclavada en un pintoresco desfiladero junto a la orilla del río Abaná (conocido hoy como Barada).

Lucas 3:1 nos informa que en el año decimoquinto de Tiberio César (28-29 E.C.), ese distrito estaba bajo la gobernación de Lisanias. Este dato se ha visto confirmado por una inscripción hallada en Abila relacionada con la dedicación de un templo durante el reinado de Tiberio, y en la que aparece el nombre de "Lisanias el tetrarca". Anteriormente Abilene había formado parte del reino de Herodes el Grande, pero después de su muerte, cerca del año 1 a. E.C., pasó a integrarse en la provincia de Siria. Josefo registra que en el año 37 E.C., durante el reinado de Herodes Agripa I, la tetrarquía de Lisanias fue incorporada a Palestina y que después, en 53 E.C., Claudio se la otorgó a Herodes Agripa II.

ABIMAEL. Descendiente de Sem por medio de Arpaksad. Su padre fue Joqtán, cuyo hermano, Péleg, fue un antepasado de Abrahán. (Gé 10:28; 1Cr 1:17-27.) Es probable que Abimael y sus doce hermanos fueran los progenitores de trece diferentes

tribus árabes que se establecieron en la península arábiga.

ABIMÉLEC (Mi Padre Es Rey). Nombre personal o título oficial de varios reyes filisteos, posiblemente semejante a "faraón" en el mundo egipcio y "césar" en el romano.

1. Rey de la ciudad de Guerar, donde Abrahán y Sara fijaron su residencia temporal alrededor del año 1919 a. E.C. Pensando que eran hermanos, tomó a Sara para que fuese su esposa, pero, providencialmente, no la tocó. Advertido por Jehová en un sueño, el rey devolvió a Sara a su esposo junto con una compensación consistente en ganado, esclavos y mil siclos de plata (c. 2.200 dólares [E.U.A.]) como garantía de la castidad de Sara. Algún tiempo después, este rey hizo un pacto de paz y confianza mutua con Abrahán en Beer-seba. (Gé 20:1-18; 21:22-34.)

2. Posiblemente otro rey de Guerar cuando Isaac se mudó a ese lugar debido a un hambre. Eso ocurrió después de la muerte de Abrahán en 1843 a. E.C. Al igual que su padre, Isaac intentó hacer pasar a Rebeca por su hermana, pero cuando el rey descubrió por casualidad que era la esposa de Isaac, emitió un decreto público que garantizaba la protección de la pareja. Sin embargo, la prosperidad con la que Dios bendijo a Isaac llegó a ser objeto de envidia, razón por la que el rey le pidió que se marchara. Algún tiempo después, este rey de Guerar hizo un pacto de paz con Isaac similar al que su predecesor había hecho con Abrahán. (Gé 26:1-31.)

3. Rey filisteo de la ciudad de Gat en los días de David. (Sl 34, encab.; véase AKÍS.)

4. Hijo del juez Gedeón que su concubina le dio a luz en Siquem. Después de la muerte de su padre, Abimélec, con presuntuosa desfachatez, procuró hacerse rey. Apeló con astucia a los terratenientes de Siquem por medio de la influyente familia de su madre, y cuando obtuvo su apoyo económico, alquiló a unos maleantes, fue a la casa de su padre en Ofrá y allí asesinó a sus medio hermanos sobre una piedra. De los setenta medio hermanos, solo escapó de la matanza Jotán, el más joven.

Abimélec fue proclamado rey, pero Jehová permitió que "se desarrollara un espíritu malo" entre los siquemitas y su nuevo "rey", con el fin de vengar la culpa por derramamiento de sangre de todos los que tuvieron parte en la conspiración. Gaal organizó una revuelta, pero Abimélec la aplastó rápidamente, capturó y destruyó la ciudad de Siquem y la sembró de sal. Luego se dirigió contra la bóveda o cripta de la casa de El-berit (o templo de El-berit) y le prendió fuego, muriendo en aquel incendio unos mil de sus anteriores colaboradores, los terratenientes de la torre de Siquem que se habían refugiado allí. Abimélec quiso reforzar esa victoria con el ataque a Tebez, al norte, pero una mujer que estaba en la torre de la ciudad le arrojó sobre la cabeza una piedra superior de molino. El "reinado" de tres años de Abimélec terminó cuando el servidor que llevaba sus armas, cumpliendo con sus últimas palabras, lo atravesó con la espada para que no se pudiera decir que una mujer lo había matado. (Jue 8:30, 31; 9:1-57; 2Sa 11:21.)

5. El texto masorético lee Abimélec en 1 Crónicas 18:16. No obstante, la *Versión de los Setenta* griega, la *Vulgata* latina, la *Versión Peshitta* siriaca y doce manuscritos hebreos leen "Ahimélec", lo que está en armonía con 2 Samuel 8:17.

ABINADAB (Padre Está Dispuesto [Noble; Generoso]).

1. Habitante de la ciudad de Quiryat-jearim, del territorio de Judá, a unos 14 Km. al ONO. de Jerusalén, en cuya casa se guardó por un tiempo el arca del pacto.

Cuando el Arca sagrada salió de Bet-semes, después de una desastrosa estancia de siete meses entre los filisteos, se depositó en la casa de Abinadab, y se santificó a su hijo Eleazar para guardarla. El Arca permaneció en esta casa unos setenta años, hasta que David decidió trasladarla a Jerusalén. Durante el traslado, otro de los hijos de Abinadab, Uzah, cayó muerto cuando la cólera de Jehová se encendió contra él por haber tocado el Arca en desatención al mandato de Números 4:15. (1Sa 6:20–7:1; 2Sa 6:1-7; 1Cr 13:6-10.)

2. Segundo hijo de Jesé y uno de los tres hermanos mayores de David que fue con Saúl a la guerra contra los filisteos. (1Sa 16:8; 17:13.)

3. Uno de los hijos del rey Saúl a quienes mataron los filisteos en el monte Guilboa. (1Sa 31:2; 1Cr 9:39.)

4. Padre de uno de los doce comisarios de Salomón encargados de proveer alimento. Este comisario "hijo de Abinadab", a quien también se llama Ben-abinadab, se casó con la hija de Salomón, Tafat, y se le encargó el suministro de alimento procedente de toda la serranía de Dor a la casa de Salomón un mes al año. (1Re 4:7, 11.)

ABINOAM (Padre Es Agradabilidad). Descendiente de Neftalí que fue padre del juez Barac. Debió ser un residente de la ciudad de refugio de Quedes, ubicada en el territorio de Neftalí. (Jue 4:6, 12; 5:1, 12.)

ABIRAM (Padre Es Alto [Ensalzado]).

1. Rubenita, hijo de Eliab y hermano de Datán y Nemuel. Era uno de los cabezas de familia y de los hombres principales de Israel cuando tuvo lugar el éxodo de Egipto. (Nú 26:5-9.)

Abiram y su hermano Datán apoyaron al levita Coré en su rebelión contra la autoridad de Moisés y Aarón. En la etapa inicial de la rebelión también se incluye a un tercer rubenita llamado On, pero después no se le vuelve a mencionar. (Nú 16:1.) Después que estos hombres reunieron un grupo de 250 "principales de la asamblea", "hombres de fama", acusaron a Moisés y a Aarón de alzarse arbitrariamente por encima del resto de la congregación. (Nú 16:1-3.) Las palabras de Moisés a Coré indican con claridad que este y sus seguidores levitas intentaban conseguir el sacerdocio conferido a Aarón (Nú 16:4-11); pero este no era el caso de los rubenitas Abiram y Datán. Moisés trató con ellos por separado, y su negativa a comparecer delante de él contiene acusaciones dirigidas solo contra Moisés, sin hacer mención de Aarón. Ellos criticaron el acaudillamiento de Moisés y dijeron que estaba 'procurando hacerse príncipe sobre ellos hasta el límite', y que no había cumplido la promesa de dirigirlos a una tierra que manara leche y miel. De igual modo, la oración de Moisés a Jehová en respuesta a estas acusaciones contiene una defensa de sus acciones, sin mencionar las de Aarón. (Nú 16:12-15.)

De esto se deduce que la rebelión tenía una doble vertiente, no solo contra el sacerdocio aarónico, sino también contra el puesto de Moisés como ejecutor de las instrucciones de Dios. (Sl 106:16.) Puesto que poco antes el pueblo se había quejado de Moisés en términos muy duros, había hablado de nombrar a un nuevo cabeza que condujera a la nación de regreso a Egipto y hasta había hablado de apedrear a Josué y Caleb por apoyar a Moisés y Aarón, la situación tal vez parecía oportuna para organizar el sentimiento popular en pro de un cambio. (Nú 14:1-10.) Rubén era el hijo primogénito de Jacob, pero perdió su derecho a la herencia como primogénito debido a su mal proceder. (1Cr 5:1.) Así pues, Datán y Abiram quizás hayan expresado resentimiento por el hecho de que fuera un levita, Moisés, quien ejerciera autoridad sobre ellos, ya que posiblemente deseaban recobrar la primacía perdida de su antepasado. Sin embargo, Números 26:9 muestra que su lucha no fue solo contra Moisés y Aarón, sino también "contra Jehová", quien había comisionado a Moisés y Aarón para que ocuparan posiciones de autoridad.

Puesto que la familia de los qohatitas (a la que pertenecía la familia de Coré) acampaba en el lado sur del tabernáculo igual que los rubenitas, es posible que la tienda de Coré haya estado cerca de las de Datán y Abiram. (Nú 2:10; 3:29.) Cuando se pronunció el juicio de Jehová, Datán y Abiram estaban de pie a la entrada de sus tiendas, mientras que Coré y los 250 rebeldes que lo apoyaban estaban congregados a la entrada de la tienda de reunión con sus incensarios en la mano. Moisés pidió al resto del pueblo que se alejara de las tiendas de los tres cabecillas de la rebelión, y entonces Dios manifestó su condenación del proceder irrespetuoso de aquellos hombres por medio de hacer que la tierra se abriera debajo de sus tiendas, tragándose a Datán, Abiram y sus casas. (Nú 16:16-35; Dt 11:6; Sl 106:17.) También pereció la casa de Coré, con la excepción de sus hijos, y él mismo fue destruido por fuego delante del tabernáculo junto con los 250 rebeldes. (Nú 16:35; 26:10, 11.) De esta manera se terminó rápidamente la rebelión contra la autoridad nombrada por Dios, y debido a la participación de Abiram en ella, su nombre fue borrado de Israel.

2. Primogénito de Hiel el betelita. En Josué 6:26 se registra el juramento de Josué con respecto a la ciudad destruida de Jericó, en el que predijo que cualquiera que la reconstruyera lo pagaría con la pérdida de su primogénito. Unos cinco siglos después, durante el reinado de Acab (c. 940-920 a. E.C.), Hiel, el padre de Abiram, pasó por alto el contenido de ese juramento y colocó los fundamentos de Jericó. Su hijo Abiram murió prematuramente, suceso que quedó registrado en la historia como cumplimiento de la profecía. (1Re 16:34.)

ABISAG. Joven virgen de Sunem, pueblo situado en el territorio de Isacar, al N. de Jezreel y del monte Guilboa. (Jos 19:17-23.) Era "hermosa en extremo", y fue escogida por los siervos de David para que llegara a ser la enfermera y compañera del rey durante sus últimos días. (1Re 1:1-4.)

Para ese tiempo, David había alcanzado los setenta años (2Sa 5:4, 5), se había debilitado y tenía poco calor corporal. Por ello, Abisag le atendía durante el día, alegrando sin duda el ambiente con su lozanía y belleza juvenil, y de noche 'se acostaba en el seno del rey' para darle calor, pero "el rey mismo no tuvo coito con ella". No obstante, la actitud que Salomón manifestó más tarde con relación a Abisag indica que se la consideraba como una esposa o concubina de David, y como tal, a su muerte llegaría a pertenecerle a su heredero, según la costumbre oriental de aquel entonces.

El relato acerca de Abisag viene inmediatamente antes del relato sobre el intento de Adonías —probablemente el mayor de los hijos que le quedaban a David— de apoderarse de la corona. Es posible que se presenten en este orden para facilitar la comprensión de la subsiguiente acción de Adonías durante el reinado de Salomón. Después de ascender al trono, Salomón concedió un perdón condicional a Adonías. Entonces este persuadió a Bat-seba para que le pidiera a su hijo Salomón que le diera a Abisag como esposa. El rey, convencido de que la solicitud de Adonías no se debía solo a la belleza de Abisag, sino que más bien delataba un esfuerzo sutil por fortalecer su supuesto derecho al trono, reac-

cionó con enojo, le retiró el perdón y ordenó que le dieran muerte. (1Re 2:13-25.) Ya no se vuelve a mencionar más a Abisag, pero es probable que continuara siendo una de las esposas o concubinas de Salomón. (Véase ADONÍAS núm. 1.)

ABISAI (posiblemente: Padre Es [Existe]). Hijo de una de las hermanas o medio hermanas de David, Zeruyá, y hermano de Joab y Asahel. (2Sa 2:18; 1Cr 2:15, 16.)

Su valentía le distinguió de los treinta poderosos guerreros que tenía a sus órdenes. Su reputación hasta rivalizó con la de los tres hombres más poderosos de David, pues en cierta ocasión, él solo derribó a trescientos enemigos, pero "no llegó al nivel de los tres primeros". (2Sa 23:18, 19.)

Abisai apoyó con lealtad a su tío David en todas las campañas militares de este, pero fue impulsivo y, en ocasiones, despiadado, por lo que hubo que refrenarle. Por ejemplo, cuando cierta noche entró sigilosamente con David en el campamento militar de Saúl, habría matado al "ungido de Jehová" mientras dormía, utilizando la propia lanza de este, si David no lo hubiera impedido. (1Sa 26:6-9.) Durante la rebelión de Absalón, hubo que retenerle dos veces para que no ejecutara a Simeí por haber maldecido al rey. Sin embargo, David no pudo evitar que colaborara en dar muerte a Abner. (2Sa 3:30; 16:9-11; 19:21-23.)

Abisai cobró fama por derribar con sus hombres a 18.000 edomitas y por la derrota de los ammonitas. También participó en sofocar la rebelión de Seba, un benjamita "que no servía para nada". Durante la última batalla de David de la que hay registro, este habría perdido la vida a manos de un gigante filisteo de no haber sido por Abisai. (1Cr 18:12; 19:11-15; 2Sa 20:1, 6; 21:15-17.)

ABISALOM. Véase ABSALÓN.

ABISMO. Según la obra *Greek and English Lexicon to the New Testament* (Londres, 1845, pág. 2), el término griego *á·bys·sos* significa "muy o sumamente profundo". Para el *Greek-English Lexicon* (de Liddell y Scott, Oxford, 1968, pág. 4), el significado es "insondable, ilimitado". La *Septuaginta* griega lo utiliza por lo general para traducir la palabra hebrea *tehóhm* (profundidad acuosa), como en Génesis 1:2; 7:11.

De las nueve veces que aparece *á·bys·sos* en las Escrituras Griegas Cristianas, siete se encuentran en el libro de Revelación. En él se indica que las simbólicas langostas salen del "abismo" bajo la jefatura de su rey, Abadón o Apolión, "el ángel del abismo". (Rev 9:1-3, 11.) También se dice que sale "del abismo" la "bestia salvaje" que hace guerra contra los "dos testigos" de Dios y los mata. (Rev 11:3, 7.) Revelación 20:1-3 describe la acción futura de arrojar a Satanás al abismo por mil años, algo que en cierta ocasión una legión de demonios le suplicaron a Jesús que no hiciese con ellos. (Lu 8:31.)

Significado en las Escrituras. Cabe destacar que la *Septuaginta* griega no usa *á·bys·sos* para traducir el término hebreo *sche'óhl,* y en vista de que a las criaturas espíritus se las echa en él, no es propio *limitarlo* al Seol o Hades, pues está claro que estas dos palabras se refieren al sepulcro común de la humanidad. (Job 17:13-16; véanse HADES; SEOL.) No se alude al "lago de fuego", pues a Satanás se le arroja a este lago de fuego después de ser liberado del abismo. (Rev 20:1-3, 7-10.) Las palabras de Pablo en Romanos 10:7, que dicen que Cristo estuvo en el abismo, también excluyen tal posibilidad y además muestran que el abismo es diferente del Tártaro. (Véase TÁRTARO.)

El texto de Romanos 10:6, 7 ayuda a entender el significado del "abismo", al decir: "Pero la justicia que resulta de la fe habla de esta manera: 'No digas en tu corazón: "¿Quién ascenderá al cielo?", esto es, para hacer bajar a Cristo; o: "¿Quién descenderá al abismo?", esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos'". (Compárese con Dt 30:11-13.) Es evidente que aquí el "abismo" se refiere al lugar donde Cristo Jesús pasó parte de tres días y de donde su Padre lo resucitó. (Compárese con Sl 71:19, 20; Mt 12:40.) Revelación 20:7 llama al abismo "prisión", lo que armoniza con la reclusión absoluta a la que la muerte somete a sus víctimas, como en el caso de Jesús. (Compárese con Hch 2:24; 2Sa 22:5, 6; Job 38:16, 17; Sl 9:13; 107:18; 116:3.)

Con respecto al significado etimológico de "insondable", cualidad que caracteriza al "abismo", es interesante notar lo que dice la *Encyclopædia of Religion and Ethics* (de Hastings, 1913, vol. 1, pág. 54), sobre Romanos 10:6, 7: "El lenguaje de san Pablo transmite la idea de una región inmensa que haría inútil cualquier esfuerzo por explorarla". Pablo contrasta lo inaccesible del "cielo" y del "abismo" con lo accesible de la justicia por medio de la fe. Esto lo ilustra el uso que hace de la palabra relacionada *bá·thos* en Romanos 11:33: "¡Oh la profundidad [*bá·thos*] de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios e *ininvestigables* sus caminos!". (Véanse también 1Co 2:10; Ef 3:18, 19.) Por lo tanto, en armonía con Romanos 10:6, 7, el lugar representado por el "abismo" también comunica la idea de estar 'fuera del alcance' de todos, excepto de Dios o del ángel que tiene la "llave del abismo" nombrado por Él. (Rev 20:1.) Uno de los significados atribuidos a la palabra *á·bys·sos* en el *Greek-English Lexicon,* de Liddell y Scott, pág. 4, es "el vacío infinito".

La palabra hebrea *metsoh·láh* o *metsu·láh* (forma

plural) se traduce "abismo grande" en Salmo 88:6, aunque su significado literal es "abismos" o "profundidades". (Compárese con Zac 10:11.) Está relacionada con *tsu·láh*, que significa "profundidad acuosa". (Isa 44:27.)

ABISÚA (posiblemente: Padre Es Ayuda).

1. Benjamita de la familia de Bela. (1Cr 8:1-4.) Aunque parece ser que fue un hijo de Bela, la discrepancia existente entre los relatos de Números 26:40, 1 Crónicas 7:7 y 1 Crónicas 8:1-4 ha llevado a algunos a pensar que la palabra "hijos" puede significar más bien "descendientes".

2. Hijo de Finehás y bisnieto de Aarón. Fue el padre de Buquí. (1Cr 6:4, 5, 50, 51.) Según Esdras 7:1-5, fue uno de los antepasados de este cronista. Josefo *(Antigüedades Judías*, libro V, cap. XI, sec. 5; libro VIII, cap. I, sec. 3) dice que Abisúa (llamado Abiezer en el libro V) era el sumo sacerdote, lo que, de ser cierto, lo convertiría en el cuarto sumo sacerdote de Israel. Esto armonizaría con la promesa de Jehová al padre de Abisúa, Finehás, de acuerdo con la cual el sacerdocio permanecería en su familia. (Nú 25:11-13.)

ABISUR (Padre Es un Muro [Protector]). Descendiente de Judá mediante la línea familiar de Hezrón, de la casa de Jerahmeel. Debió ser el segundo hijo de Samai, y tuvo dos hijos por medio de su esposa Abiháil. (1Cr 2:28, 29.)

ABITAL (Padre Es Rocío). Una de las seis esposas que dieron hijos a David durante los siete años y medio que reinó en Hebrón (1077-1070 a. E.C.). Su hijo se llamó Sefatías. (2Sa 3:4; 1Cr 3:3.)

ABITUB (Padre Es Bondad). Un benjamita que debió ser hijo de Saharaim y de su esposa Husim. (1Cr 8:8, 11.)

ABIUD (posiblemente: Padre Es Dignidad). Forma helenizada, y también españolizada, del nombre hebreo Abihud. Fue descendiente de Zorobabel y antepasado de Jesús. (Mt 1:13.) El término "padre" que usa Mateo puede tener el significado de "antepasado". Algunos eruditos opinan que Abiud y el "Jodá" de Lucas 3:26 tal vez sean el mismo. Sin embargo, no es necesario concluir que estas dos personas han de ser el mismo individuo, pues las líneas genealógicas de Mateo y Lucas solo son paralelas, no idénticas, y las de Primero de Crónicas son más completas. El hijo de Abiud, Eliaquim, también está incluido en la línea de descendencia del Mesías. (Mt 1:13.)

ABIYAM. Véase ABÍAS núm. 5.

ABNER (Padre Es una Lámpara). Hijo de Ner, de la tribu de Benjamín. Primero de Samuel 14:50, 51 dice que Abner era "tío de Saúl", aunque el idioma hebreo permite aplicar esta frase tanto a Abner como a Ner, su padre. Josefo habla de Abner como el primo de Saúl, y de sus respectivos padres, Ner y Quis, como hermanos. *(Antigüedades Judías*, libro VI, cap. VI, sec. 6.) Sin embargo, la historia inspirada, registrada en 1 Crónicas 8:33 y 9:39, indica que Quis era el hijo de Ner y, por lo tanto, el hermano de Abner. Según esto, Abner sería tío de Saúl. (Véase también el cuadro del artículo ABIEL núm. 1.)

Abner fue el jefe del ejército de Saúl, y sus fuerzas de combate a veces alcanzaron grandes proporciones, hasta más de doscientos mil hombres. (1Sa 15:4.) En ocasiones especiales se sentó al lado del rey en la mesa de los banquetes. (1Sa 20:25.) Aunque no cabe duda de que era un hombre poderoso y valiente, fue reprendido por David, cuando este residía como fugitivo en el desierto de Zif, por no haber protegido debidamente la persona de Saúl, que era su señor y "el ungido de Jehová". (1Sa 26:14-16.)

Tras la muerte de Saúl en la aplastante derrota que le infligieron los filisteos, Abner se retiró a Mahanaim de Galaad, al otro lado del Jordán, llevando consigo a Is-bóset, el hijo de Saúl. Aunque la tribu de Judá había proclamado rey a David en Hebrón, Abner coronó a Is-bóset como rey rival en Mahanaim. Como obviamente él era el hombre de influencia tras el trono, con el tiempo consiguió que todas las tribus, salvo la de Judá, apoyaran a Is-bóset. (2Sa 2:8-10.)

Llegó el día en que los ejércitos de los dos reyes se encontraron en el estanque de Gabaón, en el territorio de Benjamín, como a una tercera parte del camino entre Hebrón y Mahanaim, para demostrar cuál era el más fuerte. Después de observarse mutuamente los dos ejércitos, Abner propuso un combate entre doce guerreros jóvenes de cada bando. Ambos bandos estaban tan bien equilibrados que murieron los veinticuatro, lo que desencadenó un combate total entre los dos ejércitos. Las fuerzas de Abner perdieron dieciocho hombres por cada soldado de Joab que murió, y se retiraron al desierto. (2Sa 2:12-17, 30, 31.)

El veloz Asahel, hermano de Joab, persiguió a Abner, quien le instó repetidas veces a que fuera tras otro para que no tuviera que matarlo. No obstante, Asahel no hizo caso y Abner terminó por atravesarle el abdomen con el cuento de su lanza. (2Sa 2:18-23.) Ante la petición de Abner, Joab abandonó la persecución a la puesta del Sol y los dos ejércitos emprendieron el regreso a sus respectivas capitales. La gran resistencia de estos hombres puede verse por el hecho de que las fuerzas de Abner marcharon ochenta kilómetros o más, bajando a la cuenca del Jordán, cruzando el río y luego

subiendo por el valle del Jordán a las colinas de Galaad hasta llegar a Mahanaim. Después de enterrar a Asahel en Belén (quizás al día siguiente), los hombres de Joab anduvieron más de veintidós kilómetros en una noche a través de las montañas hasta llegar a Hebrón. (2Sa 2:29-32.)

Abner apoyó el decadente régimen de Is-bóset, pero también fortaleció su propia posición pensando quizás en ser rey, puesto que, después de todo, él era el hermano del padre de Saúl. Cuando Is-bóset lo reprendió por tener relaciones con una de las concubinas de Saúl (algo que solo le estaba permitido al heredero del difunto rey), Abner, encolerizado, le anunció su intención de apoyar a David. (2Sa 3:6-11.) Le hizo propuestas a David, presentándose a sí mismo como virtual gobernante de todo Israel con la excepción de Judá. Una vez satisfecha la petición de David de que le fuera devuelta su esposa Mical, Abner habló en privado con los cabezas de las once tribus a fin de fomentar el apoyo a David, el rey nombrado de Jehová. (2Sa 3:12-19.) Más tarde, David le dio una afectuosa acogida en Hebrón, su capital, y aquel mismo día Abner partió para persuadir a todas las tribus de que hicieran un pacto con David. No obstante, cuando Joab regresó de una incursión, denunció a Abner como espía confabulado y después de conseguir que volviera a Hebrón, astutamente "lo condujo aparte, dentro de la puerta, para hablar con él en quietud" y lo mató. (2Sa 3:20-27.)

Muerto Abner, desapareció todo posible apoyo para Is-bóset, a quien al poco tiempo asesinaron unos traidores. Con esto terminó definitivamente la gobernación de la casa de Saúl. (2Sa 4:1-3, 5-12.)

Muchos años después, cuando se acercaba el tiempo de su propia muerte, David recordó la de Abner (así como la de Amasá) y encargó a Salomón la responsabilidad de borrar la mancha por derramamiento de sangre que Joab había echado sobre la casa de David. (1Re 2:1, 5, 6.) Al poco tiempo, Salomón ordenó la ejecución de Joab, el asesino de Abner. (1Re 2:31-34.)

Solo hay registro de un hijo de Abner, llamado Jaasiel, que fue un caudillo de la tribu de Benjamín durante el reinado de David. (1Cr 27:21.) Primero de Crónicas 26:28 también menciona las contribuciones que Abner aportó para el tabernáculo, procedentes de despojos que consiguió como jefe del ejército.

ABORTO. Expulsión de un embrión o feto antes de que sea capaz de vivir por sí mismo. Puede ser espontáneo o provocado. El primero cursa de modo natural, independiente de la voluntad, mientras que el segundo se define como la interrupción deliberada del embarazo con la muerte del feto. En la Biblia no se distingue entre aborto espontáneo y provocado; el término se usa en un sentido más amplio e intercambiable. La palabra hebrea *schakjál,* que significa 'sufrir un aborto' (Éx 23:26), también se traduce 'privar' (Dt 32:25), 'privar de hijos' (Le 26:22), 'abortar' (Os 9:14) y 'resultar sin fruto' (Mal 3:11). La voz hebrea *yoh·tsé'th,* vertida "aborto" en Salmo 144:14, viene de una raíz que significa "salir". (Compárese con Gé 27:30.) Las expresiones "aborto" y "uno que nace prematuramente" (Sl 58:8; Ec 6:3) vierten la palabra hebrea *né·fel,* procedente de la raíz *na·fál,* cuyo significado es "caer". (Compárese con Isa 26:18.)

El aborto espontáneo puede deberse a un accidente, una enfermedad infecciosa, tensión mental, esfuerzo físico o también a una debilidad orgánica general de la madre. Las aguas cercanas a Jericó causaban muertes y abortos hasta que las sanó Eliseo, el profeta de Jehová. (2Re 2:19-22.)

La provocación deliberada de un aborto por medios artificiales, fármacos o intervención quirúrgica, con el único propósito de evitar el nacimiento de un hijo no deseado, es un crimen a la vista de Dios. La vida, como don precioso del Creador, es sagrada. Por eso, la ley que Dios dio a Moisés protegía la vida del niño no nacido más que solo del aborto criminal, pues si en una reyerta entre hombres, una mujer embarazada o su hijo sufrían un accidente mortal, 'entonces tenía que darse alma por alma'. (Éx 21:22-25.) Por supuesto, antes de aplicar el castigo, los jueces tomaban en consideración las circunstancias y el grado de premeditación. (Compárese con Nú 35:22-24, 31.) No obstante, el Dr. J. Glenn recalcó la seriedad de cualquier intento deliberado de causar daño al comentar: "El embrión viable en el útero *ES* un individuo humano, y, por lo tanto, su destrucción es una violación del sexto mandamiento". *(The Bible and Modern Medicine,* 1963, pág. 176.)

El fruto del vientre es una bendición de Jehová. (Le 26:9; Sl 127:3.) Por eso, cuando Dios prometió prosperidad a Israel, garantizó que sus mujeres culminarían con éxito el embarazo y darían a luz hijos, al decir: "No existirá mujer que sufra aborto ni mujer estéril en tu tierra". (Éx 23:26.) Por otra parte, como se indica en la oración del justo, el que las matrices de los enemigos de Dios abortaran y estos llegaran a ser como abortos que nunca contemplan el Sol sería una prueba de la desaprobación divina. (Sl 58:8; Os 9:14.)

En su miseria, Job pensó que hubiera sido mejor haber sido un "aborto escondido". "¿Por qué desde la matriz no procedí a morir?", clamó este hombre atormentado. (Job 3:11-16.) Salomón también dijo que le va mejor a un feto expulsado prematuramente que a la persona que vive mucho tiempo, pero que nunca llega a disfrutar de la vida. (Ec 6:3.)

El aborto contagioso, enfermedad caracterizada por el nacimiento prematuro, puede darse en el ganado vacuno, caballar, lanar y cabrío. En los días de los patriarcas Jacob y Job ya se conocía el aborto accidental, debido a descuido o a enfermedad, de los animales domésticos. (Gé 31:38; Job 21:10.)

ABRAHÁN (Padre de una Muchedumbre [Multitud]). Así llamó Jehová a Abrán (que significa: "Padre Es Alto [Ensalzado]") cuando a los noventa y nueve años Dios le reafirmó Su promesa de que su descendencia se multiplicaría. (Gé 17:5.)

Sus antecedentes y la primera etapa de su vida. Abrahán fue la décima generación desde Noé por medio de Sem y nació trescientos cincuenta y dos años después del Diluvio, en 2018 a. E.C. Aunque en Génesis 11:26 aparece como el primero de los tres hijos de Taré, no era el primogénito. Las Escrituras muestran que Taré tenía setenta años cuando nació su primer hijo y que Abrahán nació sesenta años después, cuando su padre contaba ciento treinta años. (Gé 11:32; 12:4.) Seguramente se menciona a Abrahán en primer lugar debido a su sobresaliente fidelidad y prominencia en las Escrituras. Lo mismo ocurre en el caso de otros hombres sobresalientes, como Sem e Isaac. (Gé 5:32; 11:10; 1Cr 1:28.)

Abrahán era natural de la ciudad caldea de Ur, una próspera metrópoli ubicada en la tierra de Sinar, cerca de la confluencia actual de los ríos Éufrates y Tigris. Estaba a unos 240 Km. al SE. de Babel o Babilonia, en un tiempo la ciudad real de Nemrod, muy famosa por su inacabada Torre de Babel.

En el tiempo de Abrahán, la ciudad de Ur estaba impregnada de idolatría babilónica y de la adoración a su patrón, el dios-luna Sin. (Jos 24:2, 14, 15.) No obstante, Abrahán resultó ser un hombre de fe en Jehová Dios, igual que sus antepasados Sem y Noé, y como consecuencia, se ganó la reputación de ser "el padre de todos los que tienen fe mientras están en incircuncisión". (Ro 4:11.) Puesto que la fe verdadera se basa en conocimiento exacto, Abrahán tal vez consiguió su conocimiento de Sem (sus vidas se traslaparon unos ciento cincuenta años). Abrahán conocía y usaba el nombre de Jehová; estas son algunas de sus declaraciones: "Jehová el Dios Altísimo, Productor de cielo y tierra", "Jehová, el Dios de los cielos y el Dios de la tierra". (Gé 14:22; 24:3.)

Mientras Abrahán todavía vivía en Ur, "antes que se domiciliara en Harán", Jehová le mandó que se mudara a una tierra extranjera y dejara atrás a amigos y parientes. (Hch 7:2-4; Gé 15:7; Ne 9:7.) Le dijo que en el país que le mostraría, haría de él una gran nación. En aquel entonces Abrahán estaba casado con su medio hermana Sara, pero no tenían hijos y ambos eran de edad avanzada. Por eso, la obediencia a aquel mandato exigiría gran fe; no obstante, obedeció.

Taré, para entonces de unos doscientos años y todavía el cabeza patriarcal de la familia, concordó en acompañar a Abrahán y Sara en este largo viaje, por lo que se dice que fue él quien llevó a su familia hacia Canaán. (Gé 11:31.) Parece que Lot, sobrino de Abrahán y huérfano de padre, fue adoptado por sus tíos, que para entonces no tenían hijos, de ahí que los acompañara en su viaje. La caravana viajó hacia el NO. unos 960 Km. hasta llegar a Harán, una importante encrucijada en las rutas comerciales de E. a O. Esta ciudad está enclavada en la confluencia de dos uadis que forman un afluente invernal del río Balij, a unos 110 Km. más arriba de la desembocadura del Balij en el río Éufrates. Allí permaneció Abrahán hasta la muerte de su padre. (MAPA, vol. 1, pág. 330.)

Residencia temporal en Canaán. A los setenta y cinco años, Abrahán salió de Harán junto con su casa hacia la tierra de Canaán, donde había de vivir los restantes cien años de su vida en tiendas de campaña como residente forastero y nómada. (Gé 12:4.) Después de la muerte de su padre, Abrahán salió de Harán en 1943 a. E.C. y cruzó el río Éufrates, probablemente el día 14 del mes que más tarde se llamaría Nisán. (Gé 11:32; Éx 12:40-43, *LXX.)* Fue entonces cuando entró en vigor el pacto entre Jehová y Abrahán y comenzó el período de cuatrocientos treinta años de residencia temporal que concluyó con la celebración del pacto de la Ley con Israel. (Éx 12:40-42; Gál 3:17.)

Abrahán viajó hacia el S., con sus rebaños y vacadas, probablemente pasando por Damasco, hasta llegar a Siquem (situada a 48 Km. al N. de Jerusalén), cerca de los árboles grandes de Moré. (Gé 12:6.) Allí fue donde Jehová se le apareció de nuevo y le confirmó y amplió Su promesa y Su pacto con las palabras: "A tu descendencia voy a dar esta tierra". (Gé 12:7.) Abrahán construyó en ese lugar un altar para Jehová e hizo lo mismo en otros lugares del camino a medida que se desplazaba hacia el S., y en ellos invocaba el nombre de Jehová. (Gé 12:8, 9.) Con el tiempo, un hambre muy severa le obligó a mudarse temporalmente a Egipto, donde, para proteger su vida, dijo que Sara era su hermana. Esto resultó en que Faraón introdujera a esta hermosa mujer en su casa para tomarla como esposa, pero Jehová hizo que la devolviera a su esposo antes de que tuviera relaciones con ella. Abrahán entonces regresó a Canaán, al campamento que estaba entre Betel y Hai, y de nuevo invocó "el nombre de Jehová". (Gé 12:10–13:4.)

Luego Abrahán y Lot tuvieron que separarse debido a que sus rebaños y vacadas habían aumentado mucho. Lot escogió la cuenca de la parte baja del Jordán, una región bien regada que era "como el jardín de Jehová", y más tarde asentó su campamento cerca de Sodoma. (Gé 13:5-13.) Abrahán, por su parte, después que se le dijo que viajara a lo largo y ancho de la tierra, llegó a morar entre los árboles grandes de Mamré, en Hebrón, a 30 Km. al SSO. de Jerusalén. (Gé 13:14-18.)

Cuando cuatro reyes aliados, encabezados por el rey mesopotámico Kedorlaomer, lograron aplastar a cinco reyes cananeos que se habían rebelado, Sodoma y Gomorra fueron saqueadas y a Lot se lo llevaron cautivo junto con todas sus propiedades. Al enterarse de esto, Abrahán rápidamente juntó en formación militar a sus hombres adiestrados, 318 esclavos de su casa. Junto con sus aliados, Aner, Escol y Mamré, emprendió una marcha forzada en persecución de los captores hasta más allá de Damasco, a unos 300 Km. en dirección norte, y, gracias a la ayuda de Jehová, derrotó a una fuerza muy superior a la suya. Así se rescató a Lot y todo lo suyo. (Gé 14:1-16, 23, 24.) Al regreso de Abrahán de esta gran victoria, Melquisedec, un "sacerdote del Dios Altísimo" que también era rey de Salem, salió y bendijo a Abrahán, quien a su vez "le dio el décimo de todo". (Gé 14:17-20.)

Aparece la descendencia prometida. Puesto que Sara continuaba estéril, parecía que iba a ser Eliezer, el fiel mayordomo procedente de Damasco, quien recibiría la herencia de Abrahán. No obstante, Jehová volvió a asegurarle a Abrahán que su propia prole llegaría a ser incontable, como las estrellas del cielo, y Abrahán "puso fe en Jehová; y él procedió a contárselo por justicia", aunque esto sucedió años antes de su circuncisión. (Gé 15:1-6; Ro 4:9, 10.) Entonces, Jehová celebró con él un pacto formal, acompañado de sacrificios de animales, y al mismo tiempo le reveló que se afligiría a su prole durante un período de cuatrocientos años y que hasta sería llevada a la esclavitud. (Gé 15:7-21; véase PACTO.)

Pasó el tiempo. Ya llevaban diez años en Canaán, pero Sara continuaba estéril, así que propuso que su sierva egipcia, Agar, la sustituyera y de esa manera pudiera tener un hijo por medio de ella. Abrahán consintió, y en 1932 a. E.C., cuando ya había cumplido ochenta y seis años, nació Ismael. (Gé 16:3, 15, 16.) Pasó más tiempo. En 1919 a. E.C., cuando Abrahán tenía noventa y nueve años, Jehová ordenó que se circuncidara a todos los varones de su casa, como señal o sello en testimonio de la especial relación pactada que existía entre Él y Abrahán. Al mismo tiempo le cambió el nombre de Abrán a Abrahán, "porque padre de una muchedumbre de naciones de seguro te haré yo". (Gé 17:5, 9-27; Ro 4:11.) Poco después de aquello, tres ángeles materializados a quienes Abrahán recibió hospitalariamente prometieron en el nombre de Jehová que Sara concebiría y daría a luz un hijo, ¡sí, en el plazo de un año! (Gé 18:1-15.)

¡Cuántas cosas pasaron en ese año! Sodoma y Gomorra fueron destruidas y el sobrino de Abrahán y sus dos hijas escaparon por muy poco. Abrahán y Sara se mudaron a Guerar, donde el rey de esa ciudad filistea tomó a Sara para su harén. Jehová intervino, Sara fue puesta en libertad y al tiempo señalado, en 1918 a. E.C., cuando Abrahán tenía cien años y Sara noventa, nació Isaac, el heredero que había sido prometido en su día. (Gé 18:16–21:7.) Cinco años después, cuando el medio hermano de Isaac, Ismael, que ya había cumplido diecinueve años, se burló de Isaac, Abrahán se vio obligado a despedirle a él y a su madre, Agar. Fue entonces, en 1913 a. E.C., cuando empezaron los cuatrocientos años de aflicción para la prole de Abrahán. (Gé 21:8-21; 15:13; Gál 4:29.)

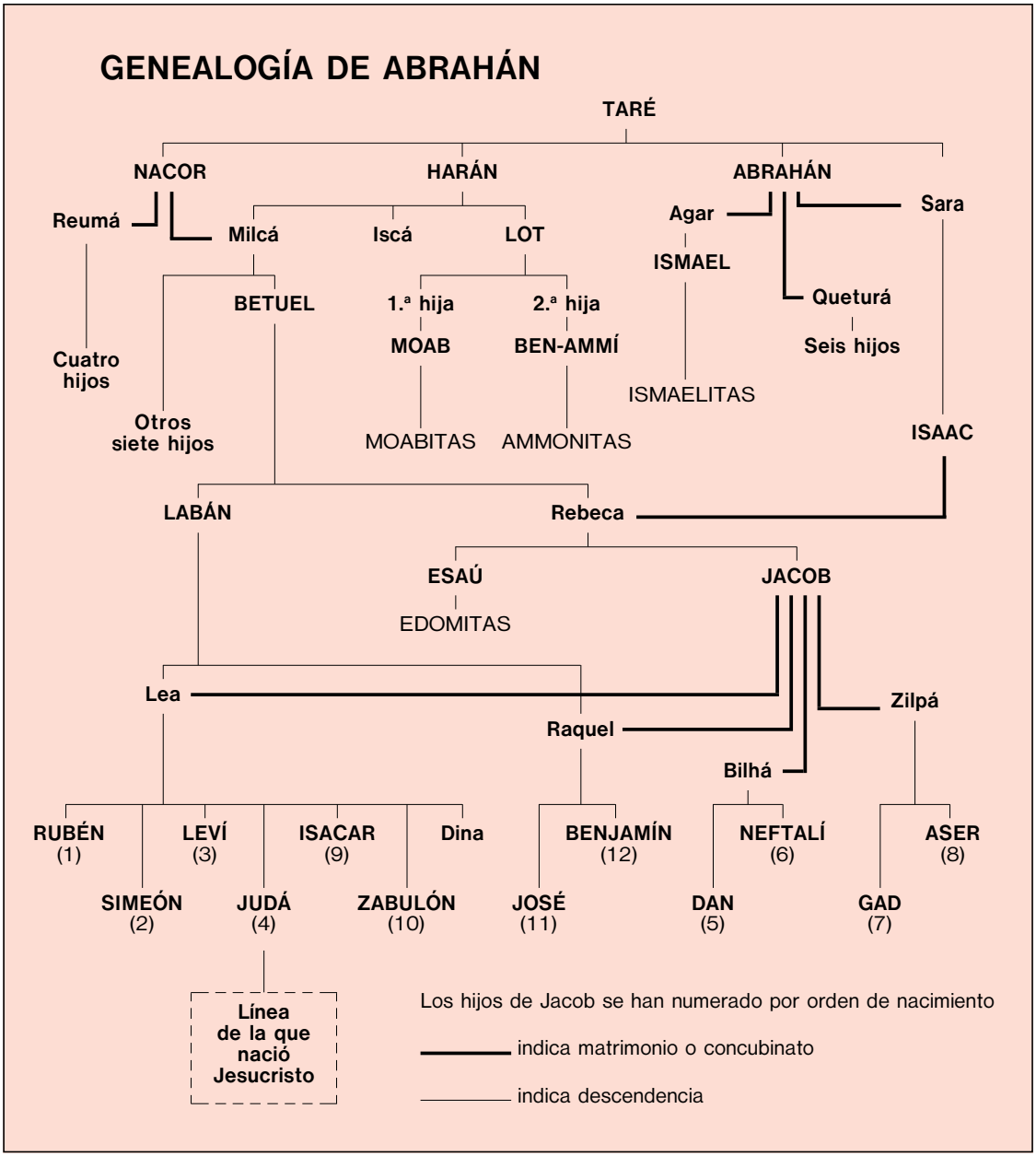
La prueba suprema de fe a la que tuvo que enfrentarse Abrahán llegó unos veinte años más tarde. Según la tradición judía, Isaac entonces contaba veinticinco años. *(Antigüedades Judías*, de F. Josefo, libro I, cap. XIII, sec. 2.) En obediencia a las instrucciones de Jehová, Abrahán tomó consigo a Isaac y viajó hacia el N., desde Beer-seba, en el Négueb, hasta el monte Moria, al norte de Salem. Allí edificó un altar e hizo los preparativos para ofrecer como sacrificio quemado a Isaac, la descendencia prometida. Y de hecho, Abrahán "ofreció, por decirlo así, a Isaac", porque "estimó que Dios podía levantarlo hasta de entre los muertos". Justo en el último momento, Jehová intervino y suministró un carnero para sustituir a Isaac en el altar del sacrificio. Por lo tanto, fue esta fe incondicional respaldada por una completa obediencia lo que movió a Jehová a reforzar su pacto con Abrahán, jurando por sí mismo como una garantía legal especial. (Gé 22:1-18; Heb 6:13-18; 11:17-19.)

Sara murió en Hebrón en 1881 a. E.C. a los ciento veintisiete años, por lo que a Abrahán se le hizo necesario comprar una porción de terreno para sepultarla, pues como residente forastero, no poseía tierras en Canaán. Así que les compró a los hijos de Het un campo en Macpelá, cerca de Mamré, que tenía una cueva. (Gé 23:1-20; véase COMPRA.) Tres años después, cuando Isaac llegó a la edad de cuarenta años, Abrahán envió a Eliezer de regreso a Mesopotamia para que consiguiera para su hijo una esposa adecuada, que también fuera adoradora verdadera de Jehová. Rebeca, la sobrina nieta de Abrahán, resultó ser la que Jehová escogió. (Gé 24:1-67.)

"Además, Abrahán volvió a tomar esposa", a Queturá, y engendró a otros seis hijos, de modo que

de él no solo descendieron los israelitas, los ismaelitas y los edomitas, sino también los medanitas, los madianitas y otros pueblos. (Gé 25:1, 2; 1Cr 1:28, 32, 34.) De ese modo Abrahán vio cumplida la expresión profética de Jehová: "Padre de una muchedumbre de naciones de seguro te haré yo". (Gé 17:5.) Finalmente, en 1843 a. E.C., murió a la avanzada edad de ciento setenta y cinco años y sus hijos Isaac e Ismael lo enterraron en la cueva de Macpelá. (Gé 25:7-10.) Antes de su muerte, Abrahán dio regalos a los hijos de sus esposas secundarias y los despidió, de modo que Isaac quedó como único heredero de "todo cuanto tenía". (Gé 25:5, 6.)

Cabeza patriarcal y profeta. Abrahán fue un hombre muy acaudalado, con grandes rebaños y vacadas, mucha plata y oro, y una casa muy grande que contaba con muchos centenares de siervos. (Gé 12:5, 16; 13:2, 6, 7; 17:23, 27; 20:14; 24:35.) Por



esta razón, los reyes de Canaán lo consideraban un poderoso "principal" y una persona con quien se deberían hacer pactos de paz. (Gé 23:6; 14:13; 21:22, 23.) Sin embargo, en ningún momento permitió que el materialismo cegara la visión que tenía de Jehová y de Sus promesas ni que le convirtiera en una persona orgullosa, altanera o egoísta. (Gé 13:9; 14:21-23.)

La primera vez que aparece la palabra "profeta" en las Escrituras Hebreas se refiere a Abrahán, aunque otros siervos de Dios, como por ejemplo Enoc, profetizaron antes que él. (Gé 20:7; Jud 14.) La primera persona a quien se identifica en las Escrituras como "hebreo" es Abrahán. (Gé 14:13.) Él, al igual que Abel, Enoc y Noé, fue un hombre de fe (Heb 11:4-9), pero la primera vez que aparece la expresión "puso fe en Jehová" es con referencia a Abrahán. (Gé 15:6.)

Ciertamente este hombre de extraordinaria fe anduvo con Dios, recibió comunicados de Él por medio de visiones y sueños y hospedó a Sus mensajeros angelicales. (Gé 12:1-3, 7; 15:1-8, 12-21; 18:1-15; 22:11, 12, 15-18.) Estuvo bien familiarizado con el nombre de Dios, aunque en aquel tiempo Jehová todavía no había revelado el significado pleno de Su nombre. (Éx 6:2, 3.) En muchas ocasiones Abrahán edificó altares y ofreció sacrificios en el nombre de su Dios, Jehová, para Su alabanza y gloria. (Gé 12:8; 13:4, 18; 21:33; 24:40; 48:15.)

En calidad de cabeza patriarcal, Abrahán no permitió que en su casa se practicase la idolatría ni la impiedad, sino que siempre enseñó a todos sus hijos y siervos a 'guardar el camino de Jehová para hacer justicia y juicio'. (Gé 18:19.) Todo miembro varón de su casa estaba bajo la obligación de someterse a la ley de Jehová tocante a la circuncisión. La esclava egipcia Agar invocó el nombre de Jehová en oración, y el siervo mayor de Abrahán demostró su propia fe en el Dios de Abrahán en una oración muy conmovedora dirigida a Jehová. Isaac también probó su fe y obediencia a Jehová cuando era un hombre joven al permitir que se le atara de pies y manos y se le colocara sobre el altar para ser sacrificado. (Gé 17:10-14, 23-27; 16:13; 24:2-56.)

Historicidad. Jesús y sus discípulos aludieron a Abrahán más de setenta veces en sus conversaciones y escritos. En su ilustración del hombre rico y Lázaro, Jesús se refirió a Abrahán en sentido simbólico. (Lu 16:19-31.) Cuando sus opositores se jactaron de que eran prole de Abrahán, él en seguida hizo notar su hipocresía con las palabras: "Si son hijos de Abrahán, hagan las obras de Abrahán". (Jn 8:31-58; Mt 3:9, 10.) No es, evidentemente, el linaje carnal lo que cuenta, sino que, como dijo el apóstol Pablo, la persona debe tener una fe como la de Abrahán para ser declarada justa. (Ro 9:6-8; 4:1-12.) Pablo también mostró que la verdadera descendencia de Abrahán era Cristo, junto con los que le pertenecen como "herederos respecto a una promesa". (Gál 3:16, 29.) También habla de la bondad y hospitalidad de Abrahán para con los extraños, y no le pasa por alto en su larga lista de ilustres testigos de Jehová del capítulo 11 de Hebreos. Es Pablo quien explica que las dos mujeres de Abrahán —Sara y Agar— protagonizaron un drama simbólico que tenía que ver con los dos pactos de Jehová. (Gál 4:22-31; Heb 11:8.) Por otra parte, el escritor bíblico Santiago añade que Abrahán apoyó su fe con obras justas y, por lo tanto, se le conoció como "amigo de Jehová". (Snt 2:21-23.)

Los descubrimientos arqueológicos han confirmado aspectos de la historia bíblica de Abrahán: las ubicaciones geográficas de muchos lugares y costumbres de la época, como la compra del campo a los hititas, la selección de Eliezer como heredero y el trato dado a Agar.

ABRÁN. Véase ABRAHÁN.

ABROJO. Abrojo es el nombre dado a una gran variedad de plantas de tallo leñoso con espinas o púas. Algunas autoridades identifican el término hebreo *bar·qanim* (abrojos) con un sustantivo afín árabe que designa a la *Centaurea scoparia,* una planta común con cabezuelas espinosas parecida a un cardo. Gedeón utilizó *bar·qanim* para castigar a los hombres de Sucot por haberse negado a proporcionar pan a sus soldados hambrientos durante su lucha contra los madianitas. (Jue 8:6, 7, 16.)

El término hebreo *jé·dheq* (abrojo) se ha identificado con la *Solanum coagulans,* un matorral espinoso. *(Thesaurus of the Language of the Bible,* publicado en parte por M. Z. Kaddari, Jerusalén, 1968, vol. 3, pág. 88.) El término *jé·dheq* se usa en Proverbios 15:19, donde se compara la senda del perezoso a un "seto de abrojos", al parecer debido a que el hombre perezoso imagina dificultades y problemas espinosos en cualquier posible empresa, razón por la que se excusa de acometerla. La decadencia moral de la nación de Israel hizo que el profeta Miqueas dijese que el 'mejor de ellos era como un abrojo [heb. *kejé·dheq*], el más recto de ellos, peor que un seto de espinos', refiriéndose obviamente a que hasta los mejores israelitas resultaban ser tan dañinos a los que trataban con ellos como un abrojo espinoso o un cerco de espinos al que se acerca demasiado. (Miq 7:4.)

ABRONÁ. Uno de los lugares donde acamparon los israelitas en su viaje por el desierto después de su salida de Egipto. Se detuvieron allí procedentes de Jotbatá y antes de llegar a Ezión-guéber. El lugar se ha identificado con el oasis 'Ain Defiyeh ('En 'Avrona), que se encuentra a 14,5 Km. al NNE. de Ezión-guéber. (Nú 33:34, 35.)

ABSALÓN (Padre [es decir, Dios] Es Paz). El tercero de los seis hijos que le nacieron a David en Hebrón. Su madre era Maacá, la hija de Talmai, el rey de Guesur. (2Sa 3:3-5.) Absalón engendró tres hijos y una hija. (2Sa 14:27.) En 1 Reyes 15:2, 10 se le da el nombre de Abisalom. (Véase 2Cr 11:20, 21.)

La familia de Absalón se destacó por su belleza física. En toda la nación se alababa la sobresaliente hermosura de Absalón. Todos los años se afeitaba la cabeza, y el peso de su abundante cabellera, probablemente incrementado por el uso de aceites o ungüentos, era de unos doscientos siclos (unos 2,3 Kg.). Su hermana Tamar también era hermosa, y su hija, llamada Tamar como su tía, era "de apariencia sumamente hermosa". (2Sa 14:25-27; 13:1.) Sin embargo, lejos de favorecerles, su belleza hasta contribuyó a ciertos sucesos lamentables que causaron inmenso desconsuelo a David, el padre de Absalón, y también a otros, y que produjeron gran perturbación a la nación.

Asesinato de Amnón. La hermana de Absalón, Tamar, era una mujer de gran belleza. Amnón, el medio hermano mayor de Absalón, se enamoró locamente de ella. Fingiéndose enfermo, se las arregló para que se enviara a Tamar a su habitación a fin de cocinar para él, y entonces la violó. El amor erótico de Amnón se convirtió en odio y desprecio, e hizo que se la echara a la calle. Allí la encontró Absalón, con ceniza sobre la cabeza y después de haberse rasgado el traje talar rayado que la había distinguido como hija virgen del rey. En seguida se dio cuenta de lo sucedido y sospechó de Amnón, lo que indica que antes de este suceso ya era consciente del deseo apasionado de su medio hermano. Sin embargo, le dijo a su hermana que no presentase ninguna acusación, y se la llevó a su casa para que residiera allí. (2Sa 13:1-20.)

Según John Kitto, el que fuese Absalón quien se encargase de Tamar y no su padre estaba de acuerdo con la costumbre oriental, pues en una familia polígama los hijos de la misma madre son los que están más unidos y las hijas "llegan a estar bajo el cuidado y la protección especial de su hermano, a quien, [...] en todo lo que tiene que ver con su seguridad y honra, se acude más que al padre mismo". *(Daily Bible Illustrations*, Samuel, Saúl y David, 1857, pág. 384.) Mucho antes, Leví y Simeón, dos de los hermanos carnales de Dina, también fueron quienes asumieron la responsabilidad de vengar la deshonra de su hermana. (Gé 34:25.)

Al enterarse de la humillación de su hija, David se encolerizó mucho, pero no juzgó al ofensor, quizás por no existir ninguna acusación directa o formal respaldada con pruebas o testigos. (Dt 19:15.) Absalón tal vez prefirió que no trascendiera el hecho de que Amnón había violado la ley registrada en Levítico (Le 18:9; 20:17) con el fin de evitar mala publicidad para su familia y su propio nombre, pero de todas formas abrigó un odio asesino contra Amnón, aunque exteriormente se controlaba a la espera del momento propicio para vengarse a su propio modo. (Compárese con Pr 26:24-26; Le 19:17.) Desde entonces en adelante su vida es un ejemplo clásico de perfidia, y ocupa la mayor parte de seis capítulos de Segundo de Samuel. (2Sa 13:21, 22.)

Pasaron dos años. Llegó el tiempo de esquilar las ovejas, y como era una ocasión festiva, Absalón organizó un banquete en Baal-hazor, a unos 22 Km. al NNE. de Jerusalén, e invitó a los hijos del rey y al rey David mismo. Cuando este se excusó de asistir, Absalón insistió en que enviara en su lugar a su primogénito, Amnón. (Pr 10:18.) Durante el banquete, cuando Amnón estaba de "humor alegre con el vino", Absalón ordenó a sus siervos que le dieran muerte. Los otros hijos volvieron a Jerusalén y Absalón se fue al exilio a Guesur, al E. del mar de Galilea, donde reinaba su abuelo sirio. (2Sa 13:23-38.) La "espada" que había predicho el profeta Natán acababa de entrar en la "casa" de David, donde continuaría por el resto de su vida. (2Sa 12:10.)

Recupera el favor. Después de tres años, cuando el dolor de David por la pérdida de su primogénito se había aliviado hasta cierto grado, empezó a sentir nostalgia por su hijo Absalón. Leyendo los pensamientos de su tío el rey, Joab se valió de una estratagema para conseguir que concediera un perdón condicional a Absalón y lo repatriara, aunque sin tener derecho a comparecer en la corte de su padre. (2Sa 13:39; 14:1-24.) Absalón aguantó este extrañamiento por dos años y luego empezó a manejar los asuntos para obtener el perdón completo. Cuando Joab, como funcionario de la corte real, rehusó visitarle, Absalón mandó quemar su campo de cebada, y cuando este le visitó indignado, le dijo que deseaba que el rey tomara una decisión final, y añadió: "Si hay error alguno en mí, él entonces tiene que darme muerte". Después que Joab remitió el mensaje, David recibió a su hijo, quien inmediatamente cayó al suelo en símbolo de total sumisión, ante lo que el rey le dio un beso en señal de perdón completo. (2Sa 14:28-33.)

Se vuelve traidor. Sin embargo, parece que todo afecto natural o filial que Absalón hubiera sentido por David desapareció durante los cinco años que estuvo separado de su padre. Es posible que los tres años de asociación con la realeza pagana plantaran en él la influencia corrosiva de la ambición. Posiblemente Absalón se veía como heredero al trono debido a que era de ascendencia real tanto por parte de padre como de madre. Puesto que no se hace mención de Kileab (Daniel), el segundo hijo de David, después del relato de su nacimiento,

es posible que hubiera muerto, con lo que Absalón sería el mayor de los hijos que aún le quedaban con vida a David. (2Sa 3:3; 1Cr 3:1.) No obstante, *después* del nacimiento de Absalón, Dios le había prometido a David que habría una "descendencia" futura que heredaría el trono, de manera que Absalón debió haber sabido que Jehová no lo había escogido para ser rey. (2Sa 7:12.) De todos modos, una vez que recuperó su rango real, empezó una campaña política solapada. Con consumada pericia, fingió gran interés en el bienestar público y se presentó como un hombre del pueblo. Insinuaba con cuidado a la gente, y en particular a los que no eran de la tribu de Judá, que la corte del rey no se interesaba lo suficiente en los problemas del pueblo y que se necesitaba con urgencia un hombre de gran corazón como él. (2Sa 15:1-6.)

No se sabe con seguridad a qué período aplicar la expresión "al cabo de cuarenta años", que aparece en 2 Samuel 15:7, y en la *Septuaginta* (edición de Lagarde), la *Versión Peshitta* siriaca y la *Vulgata* latina se vierte "cuatro años". Sin embargo, no parece probable que Absalón esperara seis años para cumplir un voto, si se cuentan los "cuatro años" desde que fue completamente perdonado. (2Sa 14:28.) Puesto que durante el reinado de David, y después de los acontecimientos considerados aquí, sobrevino un hambre de tres años, se peleó una guerra contra los filisteos y tuvo lugar el intento de Adonías de apoderarse del trono, es evidente que el punto de partida desde donde el escritor cuenta los "cuarenta años" tuvo que haber sido muy anterior al principio del reinado de cuarenta años de David, y quizás se refiera a cuatro décadas desde que Samuel lo ungió por primera vez. Esto explicaría que Absalón todavía fuera un "joven" para ese tiempo (2Sa 18:5), puesto que nació entre los años 1077 y 1070 a. E.C.

Convencido de que había conseguido bastantes seguidores por todo el reino, Absalón usó un pretexto a fin de obtener el permiso de su padre para ir a Hebrón, la capital original de Judá. Desde allí organizó rápidamente una conspiración a gran escala a fin de apoderarse del trono, para la que contó con una red nacional de espías que tenía que proclamar su gobernación real en un momento fijado de antemano. Después de ofrecer sacrificios para invocar la bendición de Dios sobre su gobernación, obtuvo el apoyo del consejero más respetado de su padre, Ahitofel, y muchas personas se pusieron de su parte. (2Sa 15:7-12.)

Debido a que se encaraba a una importante crisis y preveía un ataque a gran escala, David optó por abandonar el palacio junto con todos los miembros de su casa, aunque contaba con el apoyo leal de una gran cantidad de hombres fieles, como los sacerdotes principales, Abiatar y Sadoc, a quienes envió de regreso a Jerusalén para que sirvieran de enlaces. Mientras subía por el monte de los Olivos, descalzo, con la cabeza cubierta y llorando, salió a su encuentro Husai, el "compañero" del rey, y David también lo envió a Jerusalén para que frustrara el consejo de Ahitofel. (2Sa 15:13-37.) Acosado por oportunistas, uno en busca de favor, otro con espíritu partidista y dando rienda suelta a sus sentimientos de odio, David demuestra un talante humano muy superior al de Absalón por su sumisión humilde y por negarse a devolver mal por mal. Cuando Simeí le tiró piedras y lo maldijo, David rechazó la petición de su sobrino Abisai de "quitarle la cabeza", con el siguiente razonamiento: "Miren que mi propio hijo, que ha salido de mis mismas entrañas, anda buscando mi alma; ¡y cuánto más ahora un benjaminita! ¡Déjenlo para que invoque el mal, porque así se lo ha dicho Jehová! Quizás vea Jehová con su ojo, y Jehová realmente me restaure el bien en vez de su invocación de mal este día". (2Sa 16:1-14.)

Después de ocupar Jerusalén y el palacio, Absalón aceptó la aparente defección de Husai, aunque primero hizo una referencia sarcástica al hecho de que hubiera sido el fiel "compañero" de David. Luego, siguiendo el consejo de Ahitofel, tuvo relaciones ante los ojos de todo Israel con las concubinas de su padre como prueba de que había roto por completo con él y estaba absolutamente resuelto a mantener el control del trono. (2Sa 16:15-23.) De este modo se cumplió la parte final de la profecía inspirada de Natán. (2Sa 12:11.)

Entonces Ahitofel instó a Absalón para que le diera autoridad con el fin de conducir una fuerza de combate contra David aquella misma noche y así darle el golpe de gracia antes de que sus fuerzas pudieran organizarse. Aunque complacido, Absalón todavía pensó que sería sabio oír la opinión de Husai. Este, dándose cuenta de que David necesitaba tiempo, le describió gráficamente un plan ideado quizás con el propósito de aprovecharse de cualquier conato de cobardía de Absalón (quien hasta ese momento había demostrado más arrogancia y astucia que valor), así como de estimular su vanidad. Husai recomendó tomar tiempo primero para reunir un ejército abrumador que debía ponerse bajo el mando del mismo Absalón. Por intervención divina, se aceptó este consejo. Ahitofel debió considerar que la sublevación era una causa perdida y se suicidó. (2Sa 17:1-14, 23.)

Como medida precautoria, Husai mandó unos emisarios a David para que le informaran sobre el consejo de Ahitofel, y a pesar de que Absalón intentó prender a estos correos clandestinos, David recibió la advertencia, cruzó al otro lado del Jordán y subió a las colinas de Galaad hasta Mahanaim (donde Is-bóset había tenido su capital). Allí se le recibió con

muestras de generosidad y bondad. Al prepararse para el conflicto, David organizó sus fuerzas cada vez mayores en tres divisiones, que puso bajo Joab, Abisai e Ittai el guitita. Aceptó el consejo de permanecer en la ciudad, ya que su presencia era de más valor allí, y de nuevo demostró su sorprendente magnanimidad hacia Absalón al ordenar en público a sus tres capitanes: "Traten con suavidad, por mi causa, al joven Absalón". (2Sa 17:15–18:5.)

Batalla decisiva y muerte de Absalón. Las fuerzas recién formadas de Absalón sufrieron una derrota aplastante a manos de los expertos combatientes de David. La batalla llegó hasta el bosque de Efraín. Mientras huía cabalgando sobre su mula real, Absalón pasó por debajo de las ramas bajas de un gran árbol y debió de enredársele el pelo en la horquilla de una rama, de manera que quedó suspendido en el aire. El hombre que informó a Joab que le había visto dijo que no hubiera desobedecido la solicitud de David matando a Absalón ni por "mil piezas de plata [si eran siclos, c. 2.200 dólares (E.U.A)]", pero Joab no sintió tal reparo. Lanzó tres dardos y se los clavó en el corazón, después de lo cual diez de sus hombres se unieron a su capitán, compartiendo así la responsabilidad de la muerte de Absalón. Luego arrojaron su cuerpo en un hueco y lo cubrieron con un montón de piedras, indicando de este modo que no era digno de recibir sepultura. (2Sa 18:6-17; compárese con Jos 7:26; 8:29.)

Cuando los mensajeros llegaron a Mahanaim, donde estaba David, su principal preocupación era su hijo. Al enterarse de su muerte, se puso a andar de acá para allá en la cámara del techo, llorando: "¡Hijo mío, Absalón, hijo mío, hijo mío, Absalón! ¡Oh, que yo pudiera haber muerto, yo mismo, en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!". (2Sa 18:24-33.) El razonamiento directo y categórico de Joab fue lo único que consiguió sacar a David de su gran pesar debido al trágico desenlace y el final que había tenido este joven astuto y de gran atractivo físico, cuya ambición desenfrenada le había llevado a luchar contra el ungido de Dios y a su propia ruina. (2Sa 19:1-8; compárese con Pr 24:21, 22.)

A juzgar por el encabezamiento del Salmo 3, David lo escribió durante el tiempo de la sublevación de Absalón.

Monumento de Absalón. Absalón erigió una columna en la "llanura baja del Rey", llamada también "llanura baja de Savé", cerca de Jerusalén. (2Sa 18:18; Gé 14:17.) Levantó este monumento debido a que no tenía hijos mediante quienes conservar su nombre después de su muerte. Por lo tanto, parece ser que sus tres hijos mencionados en 2 Samuel 14:27 murieron siendo aún jóvenes. A Absalón no se le enterró en la ubicación de su monumento, sino que lo arrojaron a un "hueco" del bosque de Efraín. (2Sa 18:6, 17.)

En el valle de Cedrón hay un monumento cortado de la misma roca llamado "tumba de Absalón", pero su estilo arquitectónico indica que es del período grecorromano, quizás del tiempo de Herodes. Por consiguiente, no hay ninguna base para relacionar el nombre de Absalón con este monumento.

ABUBILLA (heb. *du·kji·fáth).* Ave de plumaje rojizo que se distingue por las anchas franjas alternas blancas y negras de sus alas y cola. Es aproximadamente del tamaño de una paloma y tiene una llamativa cresta de plumas que se extiende desde la base del largo pico, fino y arqueado, hasta la parte trasera de la cabeza, y sus plumas terminan en una franja blanca con puntas negras. Aunque es un ave de gran vistosidad y colorido, la abubilla *(Upupa epops)* es muy sucia tanto en sus hábitos como en el nido. Obtiene su dieta de insectos explorando con su pico agudo no solo el suelo, sino también estercoleros y otra suciedad. El nido despide un hedor insoportable producido por las secreciones de las glándulas de aceite del ave y por el hecho de que no lo limpia de excrementos. Por eso, aunque no es un ave de rapiña ni se alimenta de carroña, estaba entre las aves inmundas para alimento según la ley mosaica. (Le 11:13, 19; Dt 14:12, 18.)

Se encuentra en el S. de Asia y de África, así

La abubilla, una hermosa ave de hábitos sucios

como en algunas partes de Europa. A principios de marzo, la abubilla emigra a Palestina, donde permanece hasta que se acerca el invierno, y luego sigue su viaje migratorio en dirección S., hacia Egipto y otras partes del N. de África.

La práctica totalidad de las versiones castellanas utilizan unánimemente "abubilla" para traducir el término hebreo. (Le 11:19; Dt 14:18.) Tanto los traductores de la *Versión de los Setenta* griega como los de la *Vulgata* latina entendieron que era "la abubilla" *(épops, LXX; upupa, Vg),* y los nombres siriaco y árabe para abubilla (siriaco, *qaqufa;* árabe, *hudhudu)* también confirman esta identificación.

Algunos creen que el nombre hebreo para abubilla *(du·kji·fáth)* intenta reproducir el sonido peculiar que emite esta ave, parecido al de la paloma, como sucede en el caso de los otros idiomas mencionados. Otros opinan que el nombre se deriva de un verbo hebreo que significa "moler" (compárese con Nú 11:8), debido a la costumbre de la abubilla de explorar el suelo en busca de alimento.

ABUELOS. Con relación a una persona, padres de su madre o de su padre. Los términos "abuelos", "abuelo" y "abuela" no aparecen muchas veces en las traducciones de la Biblia. En 1 Reyes 15:10, 13 se traduce "abuela" de la misma palabra que significa "madre", algo procedente, pues Maacá era la abuela de Asá, no su madre. (1Re 15:1, 2, 8.) Parece ser que Maacá continuó como reina madre durante el reinado de Asá hasta que se la destituyó debido a su idolatría. (1Re 15:13.) De manera correspondiente, el término "padre" se usa a veces con referencia a un abuelo o a un antepasado. (Gé 28:13; 2Sa 9:7.) También se usa la expresión "padre de tu madre" para designar a los abuelos. (Gé 28:2; Jue 9:1.)

El apóstol Pablo dice que los "hijos o nietos" deberían "seguir pagando la debida compensación a sus padres y abuelos [gr. *pro·gó·nois*]". (1Ti 5:4.) Otra forma de la misma palabra *(pro·gó·non)* se vierte "antepasados" en 2 Timoteo 1:3. A Loida, la abuela (gr. *mám·mē)* de Timoteo, se la encomia por tener una 'fe sin hipocresía', y al parecer ayudó a Timoteo a desarrollar su fe y en su crecimiento espiritual. (2Ti 1:5; 3:14, 15.)

ACAB (Hermano del Padre).

1. Hijo de Omrí y rey del reino norteño de Israel. Gobernó en Samaria durante veintidós años, desde aproximadamente 940 a. E.C. (1Re 16:28, 29.)

Tolera la adoración falsa. Acab tuvo uno de los peores comportamientos en lo que respecta a la adoración verdadera. No solo toleró la forma corrompida de adoración a Jehová por medio de los becerros de oro que Jeroboán había mandado hacer, sino que además permitió que la adoración a Baal infectara a Israel a una escala sin precedentes como consecuencia de su matrimonio con Jezabel, la hija de Etbaal, rey de Sidón. Josefo llama Itobalo a Etbaal cuando cita a Menandro, un historiador de la antigüedad, y dice que fue sacerdote de Astarté antes de ascender al trono, lo que consiguió asesinando al rey. *(Contra Apión,* libro I, sec. 18.)

Acab permitió que su esposa pagana Jezabel lo indujera a adorar a Baal, a construirle un templo y a erigir un poste sagrado en honor de Aserá. (1Re 16:30-33.) En poco tiempo ya había cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y cuatrocientos profetas del poste sagrado, todos los cuales comían de la mesa real de Jezabel. (1Re 18:19.) Mataron a espada a los profetas verdaderos de Jehová, pero gracias a la acción de Abdías, hombre de fe que llevaba los asuntos de la casa de Acab, se conservó con vida a cien de ellos, pues los escondió en cuevas donde subsistieron a base de pan y agua. (1Re 18:3, 4, 13; 19:10.)

Por haberse vuelto a la adoración de Baal, Elías le informó a Acab que habría una gran sequía, que, según Lucas 4:25 y Santiago 5:17, duró tres años y seis meses. (1Re 17:1; 18:1.) Únicamente volverían las lluvias 'por orden de la palabra' de Elías, y a pesar de que Acab lo buscó en todas las naciones y reinos circundantes, se mantuvo fuera de su alcance hasta el tiempo debido. (1Re 17:8, 9; 18:2, 10.) Acab trató de culparle de la sequía y el hambre, acusación que Elías refutó, mostrando que la verdadera causa era la adoración a Baal que Acab patrocinaba. Una prueba que se llevó a cabo en la cima del monte Carmelo demostró que Baal era una nulidad y puso de manifiesto que Jehová era el Dios verdadero. Los profetas de Baal fueron muertos por mandato de Elías y poco después cayó un aguacero que puso fin a la sequía. (1Re 18:17-46.) Acab regresó a Jezreel, donde estaba su esposa, y le informó de las actividades de Elías contra la adoración a Baal. Jezabel reaccionó profiriendo una amenaza violenta contra Elías, de modo que este huyó al monte Horeb. (1Re 19:1-8.)

Construcción de la capital; victorias sobre Siria. Se cree que entre las obras de construcción de Acab estuvo la finalización de las fortificaciones de la ciudad de Samaria, que, según las excavaciones arqueológicas, comprendían tres muros de gran solidez y muy bien construidos. También se descubrió una plataforma palaciega que medía unos 90 m. por 180 m., con una pared de sillería fina que la rodeaba. Se encontraron numerosos paneles de marfil para decorar muebles y paredes, lo que quizás guarde relación con "la casa de marfil" de Acab mencionada en 1 Reyes 22:39. (GRABADO, vol. 1, pág. 948; compárese con Am 3:15; 6:4.)

Pronto fueron puestas a prueba la riqueza de la

ciudad y su fortaleza: el rey sirio Ben-hadad II, a la cabeza de una coalición de treinta y dos reyes, sitió Samaria. Aunque en un principio Acab asintió sumisamente a las demandas de su agresor, luego dejó de someterse para impedir lo que hubiera significado el saqueo completo de su palacio. Las negociaciones de paz fracasaron y Acab, por dirección divina, empleó una estratagema de batalla que tomó al enemigo desprevenido; hubo una gran matanza, pero Ben-hadad logró escapar. (1Re 20:1-21.)

Convencido de que Jehová era solo un "Dios de montañas", Ben-hadad regresó al año siguiente con una fuerza militar igualmente numerosa, pero se formó para la batalla en los llanos próximos a Afeq, en el territorio de Manasés, en vez de avanzar hacia la región montañosa de Samaria. (Véase AFEQ núm. 5.) Las fuerzas israelitas se dirigieron al lugar de la batalla, pero parecían "dos rebañuelos de cabras" en comparación con el imponente campamento sirio. Jehová prometió demostrar que los condicionamientos geográficos no afectan su poder. Con esta garantía, las fuerzas de Acab infligieron al enemigo una derrota aplastante. (1Re 20:26-30.) No obstante, de manera muy similar a como actuó el rey Saúl con Agag el amalequita, Acab perdonó la vida a Ben-hadad y celebró un pacto con él, según el cual se devolverían a Israel las ciudades capturadas y Acab podría asignarse ciertas calles en Damasco, probablemente para establecer en ellas bazares o mercados con el fin de fomentar su comercio en la capital siria. (1Re 20:31-34.) Al igual que en el caso de Saúl, Jehová condenó a Acab por ello y predijo calamidad futura para él y su pueblo. (1Re 20:35-43.)

El asesinato de Nabot y sus consecuencias. Durante un intervalo de paz de tres años, Acab se interesó en adquirir la viña de Nabot de Jezreel, una porción de tierra que anhelaba debido a que lindaba con los terrenos del palacio donde residía. Cuando Nabot rehusó acceder a esta petición sobre la base de la ley de Dios concerniente a la inviolabilidad de las posesiones hereditarias, Acab, malhumorado, se retiró a su casa y se echó en su lecho de cara a la pared, rehusando comer. Una vez que se enteró de la causa de su abatimiento, la pagana Jezabel planeó el asesinato de Nabot so pretexto de someterlo a un juicio por blasfemia, usando para ello cartas escritas en nombre de Acab. Cuando este fue a tomar posesión de la codiciada porción de terreno, Elías se encontró con él allí y lo denunció con severidad, diciéndole que era un asesino y que se había vendido para hacer lo malo ante el apremio constante de su esposa pagana. Así como los perros habían lamido la sangre de Nabot, del mismo modo lamerían la de Acab, y a Jezabel misma y a los descendientes de Acab se los comerían los perros y las aves de rapiña. Estas palabras afectaron mucho a Acab, quien, sintiendo profundo pesar, ayunó vestido de saco, ora sentándose, ora andando desalentado. Sobre esta base se le extendió una medida de misericordia con relación a cuándo le acaecería dicha calamidad a su casa. (1Re 21:1-29.)

Una alianza matrimonial entre la hija de Acab, Atalía, y Jehoram, el hijo del rey Jehosafat, fortaleció las relaciones del rey de Israel con Judá, al S. (1Re 22:44; 2Re 8:18, 26; 2Cr 18:1.) En una visita de cortesía que Jehosafat efectuó a Samaria, Acab le indujo a apoyarle para reconquistar Ramot-galaad a los sirios, quienes, al parecer, no habían cumplido en su totalidad con los términos del pacto que Ben-hadad había hecho. Un grupo de profetas falsos aseguraron a coro el éxito, pero Jehosafat pidió que se llamara a Micaya, profeta odiado por Acab, quien predijo calamidad sin paliativos. Acab ordenó que le detuvieran y testarudamente procedió al ataque, pero, aunque tuvo la precaución de disfrazarse, le alcanzó una flecha perdida que le causó una muerte lenta. Llevaron su cuerpo a Samaria para enterrarlo, y cuando "empezaron a lavar el carro de guerra junto al estanque de Samaria, [...] los perros se pusieron a lamer su sangre". Las excavaciones realizadas en la esquina noroccidental del espacioso patio del palacio de Samaria pusieron al descubierto una gran cuenca artificial que bien pudo haber sido el lugar donde se cumplió la profecía. (1Re 22:1-38.)

Inscripciones moabitas y asirias. Durante el reinado de Acab se hace mención de la reconstrucción de Jericó, posiblemente como parte de un proyecto de fortalecimiento del control de Israel sobre Moab. (1Re 16:34; compárese con 2Cr 28:15.) La Piedra Moabita del rey Mesá de Moab habla de la dominación que ejercieron sobre los moabitas el rey Omrí y su hijo.

En las inscripciones asirias sobre la batalla que Salmanasar III libró en Qarqar contra una coalición de doce reyes, se menciona a *a-ha-ab-bu* como miembro de aquella coalición. La mayoría de los doctos consideran que ese nombre se refiere al rey Acab de Israel, aunque tal alegación es cuestionable, como se explica en el artículo SALMANASAR núm. 1.

2. Falso profeta exiliado en Babilonia; hijo de Qolaya. Jeremías predijo que Nabucodonosor 'asaría al fuego' a este profeta, inmoral y mentiroso, y a su compañero. (Jer 29:21-23.)

ACACIA (heb. *schit·táh*). Árbol que crecía bien en el desierto, donde los israelitas residieron temporalmente. Podía proporcionar tablas bastante grandes (de unos cuatro metros y medio de longitud, según Éxodo 36:20, 21), como las que los israelitas usaron en la construcción del tabernáculo desarmable. Como ese término prácticamente desaparece del registro bíblico después de la entrada

Acacia, árbol común en la región sinaítica, cuya madera se empleó en el tabernáculo

de Israel en la Tierra Prometida, parece ser que el árbol en cuestión no era común en Palestina. Esas características encajan mejor con las especies de acacia conocidas como *Acacia seyal* y *Acacia tortilis* que con cualquier otro árbol de aquella zona. Estas acacias todavía abundan en el Négueb y en los aledaños del Sinaí, y es posible hallar algunas en el valle del Jordán, al S. del mar de Galilea, pero no en el N. de Palestina.

Ha de notarse que la palabra *seyal* es el término árabe para "torrente", y precisamente el hábitat de la acacia son los valles torrenciales o uadis, por los que corre el agua durante la estación lluviosa, y que se hallan en las regiones áridas y desérticas de las inmediaciones del mar Muerto y, más al S., del desierto de Arabia y la península del Sinaí. Por lo tanto, la profecía de Joel 3:18 dice: "De la casa de Jehová saldrá un manantial, y tendrá que regar el valle torrencial de los Árboles de Acacia", lugar que de otro modo normalmente estaría seco. (Véase SITIM núm. 2.) En Isaías 41:19 Jehová dice: "En el desierto pondré el cedro, la acacia y el mirto y el árbol oleífero". Aquí se profetiza que tres árboles que por lo general crecen en suelos fértiles llegarían a medrar junto a la acacia como resultado de la provisión divina para su riego. (Isa 41:17, 18.)

Las extendidas ramas de la acacia están armadas de largas espinas. Las ramas suelen entrelazarse con las de las acacias vecinas formando densos matorrales, lo que explica por qué en el registro bíblico casi siempre se usa la forma plural *schit·tím.* Aunque la acacia puede crecer a alturas de 6 a 8 m., normalmente presenta la apariencia de un arbusto. Tiene hojas compuestas y suaves, se cubre de flores amarillas de agradable olor y su fruto lo forman unas vainas estrechas y curvadas. La corteza, negra y áspera, cubre una madera pesada, muy dura y de veta o grano fino, y es inmune al ataque de los insectos. Estas características, junto con el hecho de que se hallase con facilidad en el desierto, convirtieron a la acacia en un material de construcción ideal para el tabernáculo y sus enseres. Se utilizó para construir el arca del pacto (Éx 25:10; 37:1), la mesa del pan de la proposición (Éx 25:23; 37:10), los altares (Éx 27:1; 37:25; 38:1), los varales para llevar estos artículos (Éx 25:13, 28; 27:6; 30:5; 37:4, 15, 28; 38:6), las columnas para la cortina y la pantalla (Éx 26:32, 37; 36:36), los armazones (Éx 26:15; 36:20) y las barras que los conectaban. (Éx 26:26; 36:31.)

La madera de acacia todavía es muy apreciada en la ebanistería debido a su veta fina, su color pardo-anaranjado y su durabilidad. Los antiguos egipcios sellaban los féretros de sus momias con madera de acacia y también la utilizaban en la construcción de sus barcos. Ciertas especies de acacia producen la goma arábiga comercial.

ACAICO (De [Perteneciente a] Acaya). Cristiano maduro de la congregación de Corinto que visitó al apóstol Pablo en Éfeso junto con Estéfanas y Fortunato. (1Co 16:17, 18.)

ACÁN (relacionado por un juego de palabras con Acar, que significa: "Acarreador de Extrañamiento [Dificultad]"). Hijo de Carmí, de la casa de Zabdí, de la familia de Zérah, que pertenecía a la tribu de Judá; también llamado Acar. (1Cr 2:7.)

Cuando los israelitas cruzaron el Jordán, Jehová dispuso explícitamente que las primicias de la conquista, es decir, la ciudad de Jericó, 'tenían que llegar a ser una cosa dada por entero a la destrucción; pertenecían a Jehová'. Su plata y su oro habían de entregarse para el tesoro de Jehová. (Jos 6:17, 19.) Sin embargo, cuando Acán se encontró una costosa prenda de vestir de Sinar, una barra de oro de 50 siclos (unos 6.400 dólares [E.U.A.]) y 200 siclos de plata (440 dólares [E.U.A.]), se lo quedó y lo enterró en secreto debajo de su tienda. (Jos 7:21.) En realidad, había robado a Dios. Debido a esta violación de las instrucciones explícitas de Jehová, cuando atacaron a Hai, la siguiente ciudad, Jehová retiró su bendición e Israel fue puesto en fuga. ¿Quién había sido el culpable? Nadie confesó. Entonces todo Israel fue sometido a juicio. Tribu por tribu, luego familia por familia de la tribu de Judá y, finalmente, hombre por hombre de la casa de Zabdí, fueron pasando todos delante de Jehová hasta que Acán, el culpable, "llegó a ser escogido". (Jos 7:4–18.) Fue entonces cuando, por primera vez, Acán admitió su pecado. La ejecución no se demoró. Apedrearon a Acán, su familia (que era muy improbable que ignoraran lo

que él había hecho) y su ganado, y luego, junto con todas sus posesiones, "los quemaron con fuego" en la llanura baja de Acor, que significa "Extrañamiento; Dificultad". (Jos 7:19-26.)

ACAR. Véase ACÁN.

ACAYA. Antes de la conquista romana del año 146 a. E.C., el término Acaya solo se refería a una pequeña región del Peloponeso que se extendía por la costa meridional del golfo de Corinto y que coincidía prácticamente con la región que hoy lleva el mismo nombre.

En la poesía de Homero a los griegos en general se les llama "los aqueos". Debido a la importancia de una coalición de ciudades llamada Liga Aquea, el grupo político más poderoso de Grecia cuando Roma conquistó ese país, los propios romanos solían llamar Acaya a toda Grecia.

En el año 27 a. E.C., cuando César Augusto reorganizó las dos provincias griegas, a saber, Macedonia y Acaya, el nombre "Acaya" aplicó a todo el Peloponeso y parte de Grecia continental. La provincia de Acaya estaba bajo la administración del senado romano y era gobernada por un procónsul desde Corinto, su capital. (2Co 1:1.) Otras ciudades de la provincia de Acaya mencionadas en las Escrituras Griegas Cristianas son Atenas y Cencreas. Acaya y la provincia de Macedonia, con la que lindaba al N., a menudo se mencionan juntas. (Hch 18:1, 18; 19:21; Ro 15:26; 16:1; 1Te 1:7, 8.)

Como respuesta a las quejas del pueblo por los severos impuestos, en el año 15 E.C. Tiberio puso a Acaya y Macedonia bajo el control imperial, y se las gobernó desde la provincia de Mesia. Esta situación duró hasta el año 44 E.C., cuando el emperador Claudio restituyó estas provincias al control del senado, haciendo que de nuevo fuese un procónsul el que asumiera la gobernación desde Corinto. Debido a que ignoraban estos hechos, en el pasado algunos comentaristas criticaron el que la Biblia dijese que Galión, ante quien se llevó a Pablo, era el "procónsul de Acaya". (Hch 18:12.) Sin embargo, gracias a una inscripción descubierta en Delfos, se ha confirmado que en Acaya hubo un procónsul llamado Galión en el tiempo referido por el historiador Lucas, el escritor de Hechos. (Véase GALIÓN.)

En Romanos 15:26 el apóstol Pablo habla de la generosidad de los cristianos de la provincia de Acaya al proveer ayuda para sus hermanos necesitados de Jerusalén. Tanto en su segundo viaje misional como en el tercero, Pablo pasó bastante tiempo en Acaya y expresó un profundo amor a los hermanos de esa región. (2Co 11:10.)

ACAZ (forma abreviada de Jehoacaz, que significa: "Que Jehová Asga; Jehová Ha Asido").

1. Hijo del rey Jotán de Judá. Acaz comenzó a reinar a la edad de veinte años y su gobernación duró dieciséis años. (2Re 16:2; 2Cr 28:1.)

Puesto que Ezequías, el hijo de Acaz, tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, este debió engendrarlo con menos de doce años. (2Re 18:1, 2.) Aunque en los climas templados los varones por lo general alcanzan la pubertad entre los doce y quince años, en los climas cálidos pueden alcanzarla antes. También varían las costumbres en cuanto al matrimonio. La revista *Zeitschrift für Semitistik und verwandte Gebiete* (publicada por E. Littmann, Leipzig, 1927, vol. 5, pág. 132) informó que el casamiento de niños es frecuente en la Tierra Prometida aun en tiempos modernos, y se cita un caso de dos hermanos de ocho y doce años que se casaron, el mayor de los cuales iba a la escuela junto con su esposa. No obstante, tanto un manuscrito hebreo como la *Versión Peshitta* siriaca y algunos manuscritos de la *Versión de los Setenta* dicen en 2 Crónicas 28:1 que la edad de Acaz cuando comenzó a reinar era de "veinticinco años", no veinte.

En cualquier caso, Acaz murió relativamente joven, y su vida se caracterizó por una constante violación de la ley de Dios. A pesar de que Isaías, Oseas y Miqueas estuvieron activos en su obra de profetizar durante el tiempo de Acaz, la idolatría crasa caracterizó su reinado. No solo permitió que existiera entre sus súbditos, sino que él personalmente y de

manera regular participó en hacer sacrificios paganos, hasta el punto de quemar a su(s) propio(s) hijo(s) como ofrenda(s) en el valle de Hinón. (2Re 16: 3, 4; 2Cr 28:3, 4.) Debido a esta entrega a la adoración falsa, el gobierno de Acaz estuvo plagado de muchísimas dificultades. Siria y el reino septentrional de Israel se unieron para atacar a Judá desde el N., los edomitas aprovecharon la oportunidad para atacar desde el SE. y los filisteos invadieron desde el O. Se perdió el valioso puerto de Elat, en el golfo de ʻAqaba. Zicrí, poderoso efraimita, mató a un hijo del rey y a dos de sus hombres principales en una incursión del reino septentrional que resultó en la matanza de 120.000 hombres de Judá y en que alrededor de 200.000 judaítas fueran llevados cautivos. Solo gracias a la intervención del profeta Oded, con el apoyo de algunos hombres principales de Efraín, fue posible que se liberara a estos cautivos y regresaran a Judá. (2Cr 28:5-15, 17-19; 2Re 16:5, 6; Isa 7:1.)

El mensaje que el profeta Isaías recibió de Dios, en el que se le aseguraba que Jehová no permitiría que las fuerzas siro-israelitas destruyeran Judá y pusieran sobre el trono a un hombre que no fuera de la línea davídica, debió fortalecer el 'corazón tembloroso' de Acaz. Aunque se le invitó a solicitar una señal de Dios, el idólatra Acaz replicó: "No pediré, ni someteré a Jehová a prueba". (Isa 7:2-12.) De todos modos se predijo que, como señal, una doncella daría a luz un hijo que sería llamado Emmanuel (Con Nosotros Está Dios), y que antes de que el niño creciera, la alianza siro-israelita habría dejado de ser una amenaza para Judá. (Isa 7:13-17; 8:5-8.)

Con relación a los "sesenta y cinco años" de Isaías 7:8, cuando, según este profeta, Efraín sería "hecho añicos", el *Comentario exegético y explicativo de la Biblia* (de Jamieson, Fausset y Brown, C.B.P., 1981, vol. 1, pág. 560) dice: "Unos dos años después de esta fecha tuvo lugar *una* deportación de israelitas bajo Tiglat-pileser (2 Reyes 15:29). Unos veinte años más tarde, se efectuó *otra* por Salmanasar (2 Reyes 17:1-6), cuando reinaba Oseas. Pero la última, que 'cortó' enteramente a Israel, al punto de 'no ser ya pueblo', y fue seguida de la colonización de Samaria por extranjeros, tuvo lugar bajo Esarhadón, quien se llevó también a Manasés, rey de Judá, el año vigésimo segundo de su reinado, sesenta y cinco años después de haberse proferido esta profecía (Cf. Esdras 4:2, 3, 10, con 2 Reyes 17:24; 2 Crónicas 33:11)".

Su vasallaje a Asiria y su muerte. No obstante, en lugar de cifrar su fe en Jehová, debido a su temor a la conspiración siro-israelita, Acaz optó por una política insensata y sobornó a Tiglat-piléser III de Asiria para que acudiera en su ayuda. (Isa 7:2-6; 8:12.) El alivio que pudo suponerle el que el ambicioso rey de Asiria aplastara a Siria e Israel fue solo temporal. A la postre "le causó angustia, y no lo fortaleció" (2Cr 28:20), pues de este modo Acaz puso a Judá bajo el pesado yugo asirio.

Al parecer, Acaz fue llamado a Damasco como rey vasallo para rendir homenaje a Tiglat-piléser III, y mientras estuvo allí, debió impresionarle el altar pagano de la ciudad, pues copió su diseño e hizo que el sacerdote Uriya construyera uno igual para colocarlo delante del templo de Jerusalén. Entonces osó ofrecer sacrificios sobre este "gran altar". El altar original de cobre se retiró a un lado hasta que el rey decidiera el uso que debería dársele. (2Re 16:10-16.) Mientras tanto, hizo pedazos gran parte de los utensilios de cobre del templo y cambió otras cosas del recinto del templo, todo "por causa del rey de Asiria", quizás para pagar el pesado tributo impuesto sobre Judá o posiblemente para esconder parte de la riqueza del templo de los ambiciosos ojos asirios. Las puertas del templo se cerraron y Acaz "hizo altares para sí en todo rincón de Jerusalén". (2Re 16:17, 18; 2Cr 28:23-25.)

Después de dieciséis años de mala gobernación y de crasa apostasía, Acaz murió, y a pesar de haber sido enterrado como sus antepasados "en la Ciudad de David" (2Re 16:20), no se colocó su cuerpo en las sepulturas de los reyes. (2Cr 28:27.) Su nombre se incluye en las genealogías reales. (1Cr 3:13; Mt 1:9.)

El nombre de Acaz aparece en una inscripción de Tiglat-piléser III como *ia-ú-ha-zi.*

2. Bisnieto de Jonatán, el hijo del rey Saúl. (1Cr 8:35, 36.)

ACBOR (Jerbo; Roedor Saltador).

1. Padre de Baal-hanán, que figura como séptimo rey de Edom. (Gé 36:38, 39; 1Cr 1:49.)

2. Hijo de Micaya y oficial de confianza de la corte del rey Josías. (2Re 22:12.) En 2 Crónicas 34:20 se le llama "Abdón hijo de Miqueas". Cuando Josías se enteró por el antiguo libro de la Ley, descubierto hacía poco, que la furia de Jehová se había encendido contra ellos, mandó a Acbor y a otros cuatro emisarios a la profetisa Huldá para saber qué debería hacerse. (2Re 22:8-14.) Acbor fue padre de Elnatán, un príncipe de la corte del rey Jehoiaquim y, con mucha probabilidad, el bisabuelo del rey Joaquín. (Jer 26:22; 36:12; 2Re 24:8.)

ACCIDENTE, ACCIDENTAL. Por lo general, se llama accidentes a los sucesos imprevistos que resultan de la ignorancia, negligencia o eventos inevitables y que causan pérdidas o desgracias. La palabra hebrea *ʼa·sóhn* significa literalmente "una curación" y se emplea como eufemismo de "un accidente mortal". (Compárese con Gé 42:4, nota.) El término hebreo *miq·réh,* derivado de una raíz que significa "encontrar; acaecer" (Gé 44:29; Dt 25:18), no solo se vierte "accidente" (1Sa 6:9), sino también

"suceso resultante" (Ec 2:14, 15; 3:19) y "por casualidad". (Rut 2:3.)

Jacob temía que a su amado hijo Benjamín le acaeciera un accidente mortal si le permitía ir a Egipto con sus hermanos. (Gé 42:4, 38.) Los filisteos devolvieron el arca de Jehová para determinar si la plaga de hemorroides que sufrían provenía en realidad de Jehová o era solo "un accidente". (1Sa 6:9.) Salomón reconoció que cualquiera podía ser víctima del suceso imprevisto. (Ec 9:11.)

La ley mosaica diferenciaba entre accidente mortal y el que no lo era. (Éx 21:22-25.) También distinguía entre asesinato y homicidio involuntario. Para el primero, se imponía la pena capital; para los culpables de homicidio accidental, se crearon las ciudades de refugio. (Nú 35:11-25, 31; véase CIUDADES DE REFUGIO.) La Ley aplicaba tanto a los israelitas nativos como a los residentes forasteros, y daba instrucciones referentes a los sacrificios necesarios para expiar los pecados accidentales o involuntarios. (Le 4:1-35; 5:14-19; Nú 15:22-29.)

ACEDERA. Planta herbácea de la familia de las poligonáceas de la que se conocen varias especies y que se caracteriza por el sabor ácido de sus jugosos tallos y hojas debido al ácido oxálico que contienen. Las hojas radicales de la acedera menor *(Rumex acetosella)* crecen en forma de racimo, son algo ovaladas, de base acorazonada y miden unos 10 cm. de longitud. Los pedúnculos florales pueden alcanzar una altura de 60 cm. o más. En la antigüedad los israelitas mezclaban la acedera con el forraje que daban a sus reses vacunas y a sus asnos. (Isa 30:24.)

ACEITE. La grasa líquida que más usaban los hebreos era la obtenida de las aceitunas. Las aceitunas negras completamente maduras eran las que daban más aceite, aunque el mejor se obtenía de las que todavía estaban verdes y empezaban a cambiar de color. Después de recoger cuidadosamente el fruto de los árboles y limpiarlo de ramas y hojas, se llevaba al lagar de aceite.

Casi la mitad de la pulpa de la oliva madura es aceite, cuya calidad depende del método utilizado para procesarla. El mejor aceite, llamado "aceite de oliva puro, batido", se producía mediante un proceso sencillo antes de llevar las aceitunas al lagar. (Le 24:2.) Primero, se colocaban las aceitunas en un mortero y se machacaban sin aplastarlas, o a veces se pisaban. (Miq 6:15.) Después, el fruto machacado se ponía en cestos para que "goteara" el "aceite virgen" hasta que se agotaba. El aceite puro batido se almacenaba en jarros de barro y la pulpa se llevaba al lagar.

Otra clase de aceite, el común, se preparaba aplastando bien las aceitunas en un mortero o molino de mano. Cuando salía el aceite de la pulpa, se dejaba clarificar en jarros de arcilla o tinas.

El aceite de menor calidad era el que se obtenía de prensar los restos de la pulpa en un lagar de aceite después de haberlas machacado. Una vez triturada esta masa, se colocaba en cestas, que se apilaban entre las dos columnas verticales del lagar de aceite. Luego se accionaba una palanca sujetada con pesas para exprimir el aceite de la pila de cestas, que era canalizado hacia grandes recipientes para que se clarificara. Allí el aceite subía a la superficie, separándose tanto de los restos de pulpa como del agua que se encontraba abajo, y luego se sacaba y se almacenaba en grandes jarros de barro o depósitos especiales. (Compárese con 2Cr 32:27, 28; véase LAGAR.)

Símbolo de prosperidad. Con la expresión 'tinas de lagar rebosantes de aceite' se quería dar a entender gran prosperidad. (Joe 2:24.) De igual manera, Job, en su sufrimiento, anhelaba los días de abundancia pasados, cuando "la roca seguía derramando corrientes de aceite" para él. (Job 29:1, 2, 6.) Jehová también hizo que "Jacob", es decir, los israelitas, chuparan de manera figurada "aceite de una roca pedernalina", posiblemente refiriéndose a los olivos que crecían en terreno rocoso. (Dt 32:9, 13.) Moisés declaró que Aser llegaría a ser 'uno que mojaría su pie en aceite', una indicación de que esta tribu disfrutaría de bendiciones materiales. (Dt 33:24.)

Un importante artículo alimenticio y de comercio. Debido a la abundancia de aceite de oliva en Palestina, se convirtió en un importante artículo de comercio. Salomón le daba cada año al rey Hiram de Tiro "veinte medidas de coro [4.400 l.] de aceite batido" como parte del pago por los materiales de construcción del templo. (1Re 5:10, 11.) En un tiempo, Judá e Israel fueron "comerciantes" de aceite para Tiro. (Eze 27:2, 17.) Entre los artículos que la mística Babilonia la Grande compra a los "comerciantes viajeros" de la tierra, están el aceite perfumado y el aceite de oliva. (Rev 18:11-13.)

El aceite de oliva, un alimento de alto valor energético y una de las grasas más digeribles, era un componente principal de la dieta israelita, y probablemente en muchos casos tomaba el lugar de la mantequilla tanto en la mesa como en la cocina. (Dt 7:13; Jer 41:8; Eze 16:13.) Asimismo, se solía usar como combustible para las lámparas (Mt 25:1-9), y el "aceite de oliva puro, batido", se quemaba en las lámparas del candelabro de oro de la tienda de reunión. (Éx 27:20, 21; 25:31, 37.) Otro uso tenía que ver con las ofrendas de grano presentadas a Jehová. (Le 2:1-7.) También se aplicaba aceite al cuerpo después del baño como si fuera un cosmético

(Rut 3:3; 2Sa 12:20), y se consideraba un acto de hospitalidad untar con aceite la cabeza de un invitado. (Lu 7:44-46.) Además, se utilizaba para ablandar y aliviar magulladuras y heridas (Isa 1:6), a veces junto con vino. (Lu 10:33, 34.)

Uso religioso y su significado. Jehová le mandó a Moisés que preparase un "santo aceite de unción", compuesto de aceite de oliva y otros ingredientes. Moisés ungió con este aceite el tabernáculo, el arca del testimonio, los diversos utensilios del santuario y su mobiliario. También lo usó al ungir a Aarón y a sus hijos, con el fin de santificarlos como sacerdotes de Jehová. (Éx 30:22-33; Le 8:10-12.) A los reyes también se les ungía con aceite, como cuando Samuel "tomó el frasco de aceite y lo derramó sobre la cabeza" de Saúl para ungirlo. (1Sa 10:1.) Cuando Salomón fue ungido se utilizó un cuerno de aceite. (1Re 1:39.)

Al profetizar los efectos del ministerio terrestre de Jesucristo, se dijo que daría a "los que están de duelo por Sión [...] el aceite de alborozo en vez de duelo". (Isa 61:1-3; Lu 4:16-21.) También estaba profetizado que Jehová ungiría personalmente a Jesús con el "aceite de alborozo" más que a sus socios, una indicación de que experimentaría mayor gozo que sus predecesores de la dinastía davídica. (Sl 45:7; Heb 1:8, 9; véase UNGIDO, UNGIR.)

Así como la aplicación de aceite literal a la cabeza de una persona produce un efecto calmante y refrescante, de la misma manera la aplicación de la Palabra de Dios al que está espiritualmente enfermo puede calmarle, corregirle, consolarle y sanarle. Por lo tanto, a los ancianos de la congregación cristiana se les insta a que oren sobre ese hombre, "untándolo con aceite en el nombre de Jehová" de manera figurada, una medida necesaria para llevar a cabo su recuperación espiritual. (Snt 5:13-15; compárese con Sl 141:5.)

ACERCARSE A DIOS. En las cortes del antiguo Oriente, una persona solo podía acercarse al monarca según la reglamentación establecida y con su permiso. En la mayoría de los casos, los que deseaban que el monarca les concediera una audiencia se ponían en contacto con un intermediario, quien los presentaba al gobernante y respondía de sus credenciales. Entrar en el patio interior del rey persa Asuero sin una invitación significaba la muerte; sin embargo, cuando la reina Ester se presentó ante el rey a riesgo de su vida, fue favorecida con su aprobación. (Est 4:11, 16; 5:1-3.) Las acciones y palabras de los hermanos de José ilustran el cuidado que se ejercía para no ofender a un rey, pues Judá le dijo a José: "Porque es lo mismo contigo que con Faraón". (Gé 42:6; 43:15-26; 44:14, 18.) De modo que el acceso a la presencia de un gobernante terrestre, un simple hombre imperfecto, solía ser algo muy difícil de conseguir y un privilegio inusual.

Santidad de la presencia de Dios. Aunque Pablo declaró en Atenas que Dios "no está muy lejos de cada uno de nosotros" (Hch 17:27) y en toda Su Palabra, la Biblia, se muestra que Dios es realmente accesible, el que se le acerca debe reunir ciertos requisitos y tener Su permiso o aprobación. La visión que Daniel tuvo del majestuoso tribunal celestial del "Anciano de Días" ante el que el "hijo del hombre [...] obtuvo acceso" y 'fue presentado cerca, aun delante, de Aquel', ilustra la dignidad, respeto y orden relacionados con la presencia del Gobernante Soberano del universo. (Da 7:9, 10, 13, 14; compárese con Jer 30:21.) Los textos de Job 1:6 y 2:1 indican que en determinadas ocasiones a los hijos angelicales de Dios se les invita a comparecer ante su presencia inmediata. El que Satanás estuviera entre ellos era solo por permiso divino.

El hombre también tendría que estar en comunicación con su Dios y Padre, pues fue hecho a la imagen y semejanza de su Creador, es decir, se le confirió una cierta medida de los atributos divinos, y además se le dio la responsabilidad de cuidar del planeta Tierra y la creación animal que lo habita. (Gé 1:26, 27.) Un ejemplo de esta comunicación se encuentra en Génesis 1:28-30; 2:16, 17.

Como criaturas perfectas y, por lo tanto, sin ningún sentimiento de culpabilidad ni conciencia de pecado, Adán y Eva podían acercarse a Dios para conversar con Él sin sentir la necesidad de disponer de un intercesor entre ellos y su Creador, del mismo modo que unos hijos se acercan a su padre. (Gé 1:31; 2:25.) Una vez que pecaron y se rebelaron contra Dios, perdieron esta relación con Él y se hicieron reos de la condenación a la muerte. (Gé 3:16-24.) No se dice si después del pecado intentaron acercarse de nuevo a Dios.

Mediante la fe, buenas obras y sacrificios. El relato de Caín y Abel y su modo de acercarse a Dios mediante ofrendas muestra que la fe y las buenas obras son requisitos previos para poder acercarse al Creador. Por ejemplo, a Caín se le privó de la aceptación divina hasta que 'se dirigiera a hacer lo bueno'. (Gé 4:5-9; 1Jn 3:12; Heb 11:4.) Más tarde, en tiempo de Enós, se empezó a "invocar el nombre de Jehová", pero parece que no fue una invocación sincera (Gé 4:26), pues el siguiente hombre de fe que se menciona después de Abel no fue Enós, sino Enoc, quien 'andaba con Dios', una indicación de que se acercó a Dios y de que Él le aprobó. (Gé 5:24; Heb 11:5.) La profecía de Enoc registrada en Judas 14, 15 muestra, no obstante, que este hombre de fe vivió en un tiempo de desenfrenada falta de respeto a Dios. (Véase ENÓS.)

El derrotero de Noé, justo y exento de falta entre sus contemporáneos, le permitió acercarse a Dios y

ser conservado con vida. (Gé 6:9-19.) Después del Diluvio, se acercó a Dios mediante un sacrificio, como lo hiciera Abel; fue bendecido por ello y se le informó de otros requisitos necesarios para conseguir la aprobación divina, así como del pacto de Dios con toda carne que garantizaba que no se volvería a producir un diluvio global. (Gé 8:20, 21; 9:1-11.) La expresión "Jehová, el Dios de Sem" parece dar a entender que este hijo de Noé consiguió una posición de mayor favor ante Dios que sus dos hermanos. (Gé 9:26, 27.)

El sacerdocio de Melquisedec. Aunque Noé ofició en el altar en favor de su familia, hasta el tiempo de Melquisedec no se menciona específicamente a ningún "sacerdote" que ayudara a los hombres a acercarse a Dios. Abrahán reconoció su sacerdocio, pues "le dio el décimo de todo". (Gé 14:18-20.) En Hebreos 7:1-3, 15-17, 25 se presenta a Melquisedec como un tipo profético de Cristo Jesús.

Otros patriarcas se acercan a Dios. Abrahán tuvo una relación con Dios que se destacó en especial por la fe, obediencia y modo respetuoso de acercarse a Él mediante altares y ofrendas (Gé 18:18, 19; 26:3-6; Heb 11:8-10, 17-19), por lo que se le llamó 'amigo de Dios'. (Isa 41:8; 2Cr 20:7; Snt 2:23.) Llegó a tener una relación pactada con Él. (Gé 12:1-3, 7; 15:1, 5-21; 17:1-8.) Como señal de esta relación, se le dio la circuncisión, que durante un cierto período de tiempo fue un requisito para la aceptación divina. (Gé 17:9-14; Ro 4:11.) La posición de Abrahán le permitió hacer súplicas a favor de otras personas (Gé 20:7), aunque siempre manifestó un profundo respeto a Jehová o sus representantes. (Gé 17:3; 18:23-33.) Job, pariente lejano de Abrahán, actuó como sacerdote de su familia ofreciendo sacrificios quemados en su favor (Job 1:5); también oró por sus tres "compañeros", y "Jehová aceptó el rostro de Job". (Job 42:7-9.)

Isaac y Jacob, herederos de la promesa hecha a Abrahán, se acercaron a Dios invocando el "nombre de Jehová" con fe, construyendo altares y presentando ofrendas. (Heb 11:9, 20, 21; Gé 26:25; 31:54; 33:20.)

El ángel de Dios le dijo a Moisés que no se acercara a la zarza ardiente y que se quitara las sandalias porque estaba de pie en "suelo santo". (Éx 3:5.) Como representante nombrado de Dios ante la nación de Israel, Moisés tuvo acceso especial a la presencia divina durante su vida y Jehová le habló "boca a boca". (Nú 12:6-13; Éx 24:1, 2, 12-18; 34:30-35.) Al igual que Melquisedec, fue un tipo profético de Cristo Jesús. (Dt 18:15; Hch 3:20-23.)

Se recalca la importancia de acercarse a Dios del modo que Él aprueba. Antes de establecer el pacto de la Ley, Jehová mandó a toda la nación de Israel que se santificara durante tres días y lavara sus mantos. Se fijaron límites en derredor para el pueblo, y nadie, ni hombre ni animal, podía tocar el monte Sinaí, bajo pena de muerte. (Éx 19:10-15.) Luego, Moisés "hizo que el pueblo saliera del campamento al encuentro del Dios verdadero", lo situó al pie de la montaña y subió para recibir las cláusulas del pacto de la Ley en medio de truenos y relámpagos, humo y fuego, y sonidos de instrumento de viento. (Éx 19:16-20.) Se le ordenó que no dejara que 'los sacerdotes y el pueblo se abrieran paso para subir a Jehová, para que no irrumpiera él contra ellos'. (Éx 19:21-25.) "Los sacerdotes" aquí mencionados eran, quizás, los principales de Israel, un varón de cada familia, que, como tales, 'se acercaban con regularidad a Jehová', al igual que hiciera Job, en favor de su familia.

Bajo el pacto de la Ley. El pacto de la Ley incluía una provisión para que tanto los individuos como la nación en conjunto pudieran acercarse a Dios. Esta provisión consistía en un sacerdocio nombrado, unos sacrificios prescritos por la Ley y un tabernáculo, más tarde sustituido por un templo. Los descendientes del levita Aarón desempeñaron las funciones del sacerdocio en beneficio del pueblo. Ningún otro israelita, ni siquiera los levitas que no eran de la línea aarónica, podía acercarse al altar ni a los utensilios santos para efectuar tal servicio, bajo pena de muerte. (Le 2:8; Nú 3:10; 16:40; 17:12, 13; 18:2-4, 7.) Los sacerdotes tenían que satisfacer requisitos estrictos tanto en lo que tenía que ver con la limpieza física como ceremonial, y debían ponerse el atuendo aprobado cuando se acercaban al altar o al "lugar santo". (Éx 28:40-43; 30:18-21; 40:32; Le 22:2, 3.) Cualquier falta de respeto o violación de las instrucciones divinas sobre el modo de acercarse al Dios Soberano incurría en la pena de muerte, como en el caso de dos de los hijos de Aarón. (Le 10:1-3, 8-11; 16:1.) Aarón y los que le sucedieron en el sumo sacerdocio eran los únicos a los que estaba permitido entrar en el Santísimo ante el arca del pacto, símbolo de la presencia de Jehová, y aun a ellos solo se les permitía una vez al año, en el Día de Expiación. (Le 16:2, 17.) En esta posición privilegiada Aarón prefiguró a Cristo Jesús como el Sumo Sacerdote de Dios. (Heb 8:1-6; 9:6, 7, 24.)

Durante la dedicación del templo de Jerusalén, el rey Salomón se acercó a Jehová en favor de la nación. Oró que Sus ojos resultaran estar abiertos día y noche hacia esa casa en la que Él había puesto Su nombre y que oyera las súplicas del rey, de la nación y también de los extranjeros que se unieran a Israel, de cualquiera que 'orara *hacia esa casa*'. Todos podían tener acceso a Jehová, desde el rey hasta el más pequeño de la nación. (2Cr 6:19-42.)

En Israel, eran el rey, el sacerdote o el profeta quienes se acercaban a Dios para tratar cuestiones

que afectaban a toda la nación. El Urim y el Tumim del sumo sacerdote se empleaban en ciertas ocasiones para determinar la instrucción divina. (1Sa 8:21, 22; 14:36-41; 1Re 18:36-45; Jer 42:1-3.) La violación de la ley de Dios sobre la manera apropiada de acercarse a Él incurría en castigo, como en el caso de Uzías (2Cr 26:16-20), y podía resultar en la privación total de comunicación con Dios, como fue el caso de Saúl. (1Sa 28:6; 1Cr 10:13.) El relato de Uzah, el hijo de Abinadab, ilustra que Jehová no permite ninguna frivolidad con respecto a su Soberana Presencia y los objetos relacionados con ella. Este hombre agarró el arca del pacto para que no volcara y como resultado, "la cólera de Jehová se encendió contra Uzah, y el Dios verdadero lo derribó allí por el acto irreverente". (2Sa 6:3-7.)

El ritual y los sacrificios son insuficientes. Aunque se ha alegado que la adoración a Jehová evolucionó del ritual y los sacrificios al requisito moral, los hechos muestran que no fue así. El simple ritual y los sacrificios en sí mismos nunca fueron suficientes, solo proveyeron una base legal simbólica para acercarse a Dios. (Heb 9:9, 10.) Jehová mismo era el que finalmente decidía a quién aceptar, por lo que el Salmo 65:4 dice: "Feliz es aquel a quien tú escoges y haces que se acerque, para que resida en tus patios". Se recalcó de continuo la importancia de la fe, la justicia, el no ser culpable de derramamiento de sangre, la veracidad y la obediencia a la voluntad expresa de Dios, como requisitos para acercarse a Él, de modo que el que podría subir a la montaña de Jehová no sería el que simplemente llevara dones al Soberano Universal, sino "el inocente de manos y limpio de corazón". (Sl 15:1-4; 24:3-6; 50:7-23; 119:169-171; Pr 3:32; 21:3; Os 6:6; Miq 6:6-8.) Cuando no existían esas cualidades, los sacrificios, los ayunos e incluso las oraciones se hacían detestables e inútiles a los ojos de Jehová. (Isa 1:11-17; 58:1-9; 29:13; Pr 15:8.) Si una persona cometía un mal, tenía que acercarse a Dios con un espíritu quebrantado y un corazón aplastado para que Él la aceptara. (Sl 51:16, 17.) Dios no podía aprobar el oficio sacerdotal si los sacerdotes despreciaban su nombre y ofrecían sacrificios inaceptables. (Mal 1:6-9.)

El acercarse a Dios también se describe como la comparecencia de uno mismo ante un tribunal y ante un juez para juicio. (Éx 22:8; Nú 5:16; Job 31:35-37; Isa 50:8.) En Isaías 41:1, 21, 22 Jehová dice a los grupos nacionales que se acerquen con sus causas polémicas y sus disputas para que Él los juzgue.

Base para acercarse a Dios bajo el nuevo pacto. Como base legal pictórica, el pacto de la Ley con sus sacrificios de animales señaló a una base superior para acercarse a Dios. (Heb 9:8-10; 10:1.) Esta vino por medio del nuevo pacto, gracias al cual todos 'conocerían a Jehová, desde el menor de ellos aun hasta el mayor de ellos'. (Jer 31:31-34; Heb 7:19; 8:10-13.) En su calidad de único Mediador de ese nuevo pacto, Cristo Jesús llegó a ser "el camino". Él dijo: "Nadie viene al Padre sino por mí". (Jn 14:6, 13, 14.) La muerte de Cristo eliminó la barrera que separaba a los judíos de las naciones gentiles incircuncisas que no estaban incluidas en el pacto nacional de Dios con Israel, de modo que "mediante él nosotros, ambos pueblos, tenemos el acceso al Padre por un solo espíritu". (Ef 2:11-19; Hch 10:35.) La fe en Dios como Aquel que es "remunerador de los que le buscan solícitamente", y en el rescate, es el requisito previo para acercarse a Dios y para que Él nos reciba bondadosamente a través de Jesucristo. (Heb 11:6; 1Pe 3:18.) Los que se acercan a Dios mediante Cristo Jesús como su Sumo Sacerdote e Intercesor saben que "siempre está vivo para abogar por ellos" (Heb 7:25), y con confianza pueden 'acercarse con franqueza de expresión al trono de la bondad inmerecida'. (Heb 4:14-16; Ef 3:12.) No se acercan con temor de ser condenados (Ro 8:33, 34), pero mantienen el temor piadoso y la reverencia que merece tal acercamiento a Dios, "el Juez de todos". (Heb 12:18-24, 28, 29.)

El modo cristiano de acercarse a Dios exige sacrificios y ofrendas de índole espiritual. (1Pe 2:4, 5; Heb 13:15; Ro 12:1.) La Biblia dice que tanto los templos materiales como el oro, la plata y las imágenes de piedra no son de ningún beneficio para acercarse al Dios verdadero. (Hch 7:47-50; 17:24-29; compárese con Ef 2:20-22.) Los amigos del mundo son enemigos de Dios; Él se opone a los altivos, pero los humildes que tienen 'manos limpias' y 'un corazón puro' pueden 'acercarse a Dios, y él se acercará a ellos'. (Snt 4:4-8.)

Los cristianos ungidos llamados a la esperanza celestial tienen un "camino de entrada al lugar santo por la sangre de Jesús", y como conocen bien al "gran sacerdote sobre la casa de Dios", pueden 'acercarse con corazón sincero en la plena seguridad de la fe'. (Heb 10:19-22.)

En cuanto a la importancia de acercarse a Dios con confianza, el salmista hace un resumen apropiado de la cuestión con las palabras: "Porque, ¡mira!, los mismísimos que se mantienen alejados de ti perecerán. Ciertamente reducirás a silencio a todo el que, inmoralmente, te deja. Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es bueno para mí. En el Señor Soberano Jehová he puesto mi refugio, para declarar todas tus obras". (Sl 73:27, 28; véase ORACIÓN.)

ACOR (Extrañamiento; Dificultad). Valle o llanura baja que formaba parte del límite NE. del territorio de la tribu de Judá. (Jos 15:7.) Su nombre, que significa "Extrañamiento; Dificultad", se le dio porque fue allí donde se apedreó a Acán y su casa. Por

haber robado y escondido parte del botín de la conquista de Jericó, Acán había ocasionado dificultades a la nación de Israel, e incluso fue la causa de la derrota que sufrieron en el primer ataque contra Hai. (Jos 7:5-26.)

Hay quien ha identificado el valle de Acor con Wadi Qelt, un valle torrencial parecido a un desfiladero que pasa cerca de Jericó. Sin embargo, según la descripción dada en Josué 15:7, parece que estaba más hacia el S., y de las palabras de Isaías 65:10 se desprende que era una zona más ancha y espaciosa. En vista de esto, se cree que puede ser el-Buqei'ah (Biq'at Hureqanya), una meseta baja o depresión árida que se extiende hacia el N. y hacia el S. de Wadi Qumrán (Nahal Qumeran), cerca del extremo noroccidental del mar Muerto. La investigación arqueológica ha descubierto en esa zona las ubicaciones de pueblos o fortalezas antiguas y también sistemas de presas.

En Oseas 2:15 Jehová recuerda la juventud de Israel en el tiempo del éxodo, y en una profecía de restauración de su futuro cautiverio promete que la "llanura baja de Acor", en un tiempo un lugar de extrañamiento o dificultad, llegaría a ser "como entrada a la esperanza". Asimismo, a pesar de lo inhóspito del lugar, en una profecía de restauración similar Dios anuncia que la llanura baja de Acor se convertiría en "un descansadero para ganado vacuno". (Isa 65:10.)

ACSÁ (Ajorca; Brazalete). Hija del espía judaíta Caleb que fue ofrecida en matrimonio como premio a aquel que conquistara la fortaleza de Debir, situada en el territorio que Judá acababa de adquirir. La conquistó el sobrino de Caleb, Otniel, que debió ser el primer juez después de Josué (Jue 3:9, 10), y como recompensa se casó con su prima Acsá. (Véase OTNIEL.)

Cuando Acsá se marchó a su nuevo hogar, le pidió a su padre que, además de lo que había recibido, le diera el campo donde se encontraban Gulot Alto y Gulot Bajo, petición que él concedió. (Jos 15:15-19; Jue 1:12-15.) Cabe la posibilidad de que Acsá fuera la madre de Hatat. (1Cr 4:13.)

ACSAF (Lugar Donde Se Practica Hechicería). Ciudad real de Canaán cuyo rey respondió a la llamada de Jabín, rey de Hazor, y se reunió con los otros reyes que acamparon cerca de las aguas de Merom para luchar contra Israel. (Jos 11:1, 5.) Fue muerto en la batalla que se peleó a continuación. (Jos 12:7, 20.) Más tarde se incluyó esta ciudad en el territorio asignado como herencia a la tribu de Aser. (Jos 19:25.)

Algunos eruditos creen que Acsaf debe identificarse con Tell Kisan (Tel Kison), un lugar que se encuentra a unos 10 Km. al SE. de Akkó (Acre). Sin embargo, otros piensan que debe relacionarse con Khirbet el-Harbaj (Tel Regev), a unos 11 Km. al SE. de Haifa.

ACUSACIÓN. Acción de imputar a alguien un delito. Al acusado se le llama a rendir cuentas.

Una palabra hebrea que se traduce "acusación" *(sit·náh)* viene del verbo raíz *sa·tán*, que significa "resistir". (Esd 4:6; compárese con Zac 3:1.) La palabra griega que con más frecuencia se traduce "acusar" es *ka·tē·go·ré·ō*, y transmite la idea de 'hablar contra' alguien, por lo general en un sentido judicial o legal. (Mr 3:2; Lu 6:7.) La palabra griega *di·a·bállō*, traducida en Lucas 16:1 'acusar', también puede traducirse 'calumniar' *(Int)*, y está relacionada con *di·á·bo·los* (calumniador), raíz de la palabra "Diablo".

El término griego traducido en Lucas 3:14 'acusar falsamente' *(sy·ko·fan·té·ō)* se vierte 'extorsionar por acusación falsa' en Lucas 19:8, si bien su significado literal es "apoderarse por muestra de higos". Una de las diversas explicaciones que se han dado sobre el origen de esta palabra es la siguiente: en la antigua Atenas estaba prohibida la exportación de higos fuera de la provincia. Al que denunciaba y acusaba a otros de intentar exportar higos se le llamaba "mostrador de higos". El término llegó a significar informador maligno, acusador por afán de lucro, acusador falso, chantajista.

Cabría la posibilidad de que se acusara a alguien de un delito, pero que fuera totalmente inocente, irreprochable, víctima de una acusación falsa. Por eso, aunque la ley hebrea imponía a todo miembro de la nación la responsabilidad de denunciar a los malhechores, también suministraba la protección que el acusado necesitaba. Unos cuantos ejemplos de la ley mosaica servirán para ilustrar estos principios. Si una persona tenía conocimiento de algún delito, debía hacer llegar la acusación a las autoridades debidas (Le 5:1; 24:11-14), quienes, por su parte, tenían que "escudriñar e investigar e inquirir cabalmente" las acusaciones para determinar su validez antes de administrar el castigo. (Dt 13:12-14.) El testigo de un mal no debía encubrirlo ni eludir la responsabilidad de acusar al culpable, aunque fuera un pariente cercano, como un hermano, un hijo, una hija o el cónyuge. (Dt 13:6-8; 21:18-20; Zac 13:3.) Se requería el testimonio de dos o tres testigos, no siendo suficiente la palabra de un solo acusador. (Nú 35:30; Dt 17:6; 19:15; Jn 8:17; Heb 10:28.)

La ley de Moisés también confería al acusado el derecho de enfrentarse al acusador ante el tribunal de justicia para que pudiera probarse totalmente la veracidad de los cargos. (Dt 19:16-19; 25:1.) Un caso típico fue el de las dos prostitutas que se presentaron con un niño ante el rey Salomón para que

decidiera cuál era la verdadera madre. (1Re 3:16-27.)

La ley romana también requería que los acusadores se presentaran ante el tribunal. Por esa razón, cuando Pablo, ciudadano romano, fue juzgado ante los gobernadores Félix y Festo, también se requirió la presencia de los acusadores. (Hch 22:30; 23:30, 35; 24:2, 8, 13, 19; 25:5, 11, 16, 18.) Sin embargo, la comparecencia de Pablo ante César en Roma tenía como objeto conseguir su absolución, no acusar a su propia nación. (Hch 28:19.) No fue Pablo, ni siquiera Jesús, sino Moisés, quien, mediante su conducta y escritos, acusó a la nación judía de violar la Ley. (Jn 5:45.)

Se acusó a tres hebreos de no adorar a la imagen de oro de Nabucodonosor, y como consecuencia, se les arrojó a un horno ardiente. La acusación era verdadera, pero estaba basada en una ley mala. Como no habían cometido ningún delito, cuando apelaron al Tribunal Supremo celestial, Jehová los declaró inocentes. (Da 3:8-25.) De manera similar, se libró a Daniel de la muerte y a los acusadores que urdieron un complot contra él se les arrojó a los leones. (Da 6:24.) En estos dos relatos la palabra "acusaron" traduce la frase aramea que significa literalmente "comieron los trozos [de carne arrancada del cuerpo]", frase que también puede traducirse "calumniaron". (Da 3:8; 6:24, notas.) Los opositores a la reconstrucción del templo de Jerusalén escribieron una carta en la que acusaban de subversión a los constructores, y debido a esa acusación falsa, se prohibió que siguieran las obras, prohibición que posteriormente resultó ser ilegal. (Esd 4:6–6:12.) De igual modo, los líderes religiosos buscaron maneras de acusar a Jesús de infringir la ley. (Mt 12:10; Lu 6:7.) Por fin consiguieron que se arrestara a aquel hombre inocente, y en el juicio siguieron acusando falsamente con gran vehemencia al Justo, Jesús. (Mt 27:12; Mr 15:3; Lu 23:2, 10; Jn 18:29.) Estos ejemplos muestran lo impropio que es levantar falsos testimonios, en especial si los que lo hacen ocupan posiciones de autoridad. (Lu 3:14; 19:8.)

En la congregación cristiana, los ancianos y los siervos ministeriales no solo no deben levantar falso testimonio contra otros, sino que además ellos mismos tienen que estar libres de acusación. (1Ti 3:10; Tit 1:6.) En el caso de que se acuse a un anciano, debe haber dos o tres testigos que respalden la acusación. (Mt 18:16; 2Co 13:1; 1Ti 5:19.) Toda la congregación debe estar libre de acusación (1Co 1:8; Col 1:22), aunque esto no significa que estará libre de acusación falsa, pues el Gran Adversario, Satanás el Diablo, es el "acusador de nuestros hermanos, que los acusa día y noche delante de nuestro Dios". (Rev 12:10.)

ACZIB (Lugar Engañoso). Nombre de dos ciudades.

1. Ciudad del S. de la Tierra Prometida situada en el territorio de Judá. (Jos 15:44.) Se cree que es la misma que "Quizib" (Gé 38:5, *NC)*, lugar de nacimiento de Selah, hijo de Judá. Josué 15:33 muestra que estaba en la montuosa Sefelá, y se la ha relacionado tentativamente con Tell el-Beida (Horvat Lavnin), a 5 Km. al OSO. de Adulam. Lakís, Moréset-gat y Maresah (mencionadas junto con Aczib en Miq 1:13-15) se encontraban en esa región. Por lo general, se cree que Cozebá, referida en 1 Crónicas 4:22, es también Aczib.

2. Ciudad de la costa fenicia ubicada en el territorio de la tribu de Aser. (Jos 19:29.) Sin embargo, Aser nunca llegó a conquistarla, como tampoco conquistó Akkó (Acre) —ciudad que estaba al S. de Aczib y que era más importante que esta—, posiblemente debido al obstáculo que suponía la flota fenicia. (Jue 1:31, 32.) Senaquerib de Asiria la invadió en tiempos del rey Ezequías y la menciona en sus anales con el nombre de Akzibi. En tiempos griegos y romanos se llamó Ecdippa. Ha sido identificada con ez-Zib (Tel Akhziv), a unos 14 Km. al N. de Akkó, en la boca de Wadi Qarn (Nahal Keziv).

ADÁ (forma abreviada de Eleadá o Adaya).

1. La primera de las dos esposas de Lamec. Fue madre de Jabal y Jubal, los fundadores de los ganaderos nómadas y los músicos, respectivamente. (Gé 4:19-23.)

2. Hija cananea de Elón el hitita y una de las esposas de Esaú. Como tal, fue "una fuente de amargura de espíritu para Isaac y Rebeca". Dio a luz a Elifaz, quien llegó a ser padre de Amaleq. Es posible que sea la Basemat mencionada en Génesis 26:34. (Gé 26:35; 36:2, 4, 10, 12.)

ADADÁ. Una de las ciudades del S. del territorio asignado originalmente a Judá, situada cerca de la frontera con Edom. (Jos 15:22.) El Manuscrito Vaticano núm. 1209 de la *Versión de los Setenta* griega lee aquí *A·rou·él.* Basándose en esta lectura y en 1 Samuel 30:28, algunos eruditos proponen la identificación con Aroer de Judá. (Véase AROER núm. 3.)

ADALÍA. Uno de los diez hijos de Hamán. (Est 9:7-10; véase HAMÁN.)

ADALID. Hombre al que se nombraba, instalaba o investía como príncipe o principal. Cinco principales madianitas, "adalides de Sehón", llamados "reyes de Madián" en Números 31:8, fueron muertos cuando Israel se vengó de los madianitas por lo sucedido con relación al Baal de Peor. (Jos 13:21.) A los líderes de los enemigos del pueblo de Dios se les llama "adalides" ("príncipes" [Sl 83:12] *NC, BJ)*

en el Salmo 83:11. El término hebreo *na·sík̇j* (adalid) también aparece en Ezequiel 32:30.

Una profecía mesiánica dice que se levantarían "siete pastores, sí, ocho adalides de la humanidad" cuando atacaran al pueblo de Dios sus enemigos. El número siete simboliza lo completo, y los "ocho adalides" bien podrían representar una cantidad considerable de hombres capacitados nombrados bajo el Mesías que asumirían la delantera en el pueblo de Jehová. (Miq 5:5.)

ADAMÁ (Suelo). Una de las ciudades fortificadas del territorio asignado a la tribu de Neftalí. No se conoce su ubicación exacta. (Jos 19:32, 36.)

ADAMÍ-NÉQUEB (Suelo de Taladrar [Perforación]). Lugar de la parte S. de Neftalí. (Jos 19:33.) Se le suele identificar con Khirbet et-Tell (Tel Adami), que está por encima y al O. de Khirbet ed-Damiyeh, a unos 16 Km. al ENE. de Nazaret y aproximadamente a medio camino entre Tiberíades y el monte Tabor. Su posición dominaba un paso de una antigua ruta de caravanas entre Galaad y la llanura de Akkó.

ADÁN (Hombre Terrestre; Humanidad; proviene de una raíz que significa: "rojo"). La palabra hebrea que traduce este nombre propio aparece más de 560 veces en las Escrituras. En la mayoría de los casos, se utiliza como término genérico para referirse tanto a individuos como a la humanidad en general y se traduce como "hombre", "humanidad" u "hombre terrestre".

1. Dios dijo: "Hagamos al *hombre* a nuestra imagen". (Gé 1:26.) Esta fue, en realidad, una declaración histórica. Y qué singular es la posición que ocupa en la historia "Adán, hijo de Dios", la primera criatura humana. (Lu 3:38.) Adán fue el coronamiento glorioso de la obra creativa terrestre de Jehová, no solo por haber sido creado hacia el final de seis períodos creativos, sino, aún más importante, porque "a la imagen de Dios lo creó". (Gé 1:27.) Por esta causa, el hombre perfecto Adán y, a un grado mucho menor, su descendencia ya degenerada, poseían facultades y capacidades mentales muy superiores al resto de las criaturas terrestres.

¿En qué sentido fue hecho a la semejanza de Dios?

Habiendo sido hecho a la semejanza de su Magnífico Creador, Adán tenía los atributos divinos de amor, sabiduría, justicia y poder. En consecuencia, poseía un sentido de moralidad que implicaba una conciencia, algo completamente nuevo en el ámbito de la vida terrestre. Al estar hecho a la imagen de Dios, habría de administrar toda la Tierra y tener en sujeción a las criaturas terrestres y marinas, así como a las aves del cielo.

No era necesario que fuese una criatura espíritu, en su totalidad o en parte, para que poseyera las cualidades divinas. Jehová formó al hombre de los elementos del polvo del suelo y puso en él la fuerza de vida, de modo que llegó a ser alma viviente, dotado con la capacidad de reflejar la imagen y semejanza de su Creador. "El primer hombre procede de la tierra y es hecho de polvo." "El primer hombre, Adán, llegó a ser alma viviente." (Gé 2:7; 1Co 15:45, 47.) Esto sucedía en el año 4026 a. E.C., probablemente en el otoño, ya que los calendarios más antiguos comenzaban a contar el tiempo en esa época del año, alrededor del 1 de octubre, es decir, en la primera luna nueva del año civil lunar. (Véase AÑO.)

El hogar de Adán era un paraíso muy especial, un verdadero jardín de perfección y placer llamado Edén. (Véase EDÉN núm. 1.) Este paraíso le suministraba todo lo necesario para la vida, pues allí había "todo árbol deseable a la vista de uno y bueno para alimento", que le serviría de sustento para siempre. (Gé 2:9.) Adán estaba rodeado de animales pacíficos de toda clase y características, pero se encontraba solo, pues no había otra criatura "según su género" con la que pudiese hablar. Jehová reconoció que 'no era bueno que el hombre continuara solo', de modo que mediante una operación quirúrgica divina, única en su género, tomó una costilla de Adán y la transformó en su complemento femenino para que llegara a ser su esposa y la madre de sus hijos. Con gran alegría ante la presencia de esta hermosa ayudante y permanente compañera que Dios le había dado, Adán pronunció la primera poesía conocida: "Esto por fin es hueso de mis huesos y carne de mi carne", y la llamó *mujer* "porque del hombre fue tomada esta". Más tarde, le puso por nombre Eva. (Gé 2:18-23; 3:20.) Jesús y sus apóstoles confirmaron la veracidad de este relato. (Mt 19:4-6; Mr 10:6-9; Ef 5:31; 1Ti 2:13.)

Además, Jehová bendijo a estos recién casados con abundancia de trabajo deleitable. (Compárese con Ec 3:13; 5:18.) No se les maldijo con ociosidad, ya que habrían de mantenerse ocupados y activos cultivando y cuidando su hogar paradisiaco, que habrían de extender por todo el globo terráqueo a medida que se multiplicaran y llenaran la Tierra con miles de millones de seres de su mismo género. Era un mandato divino. (Gé 1:28.)

"Vio Dios todo lo que había hecho y, ¡mire!, era muy bueno." (Gé 1:31.) Adán fue perfecto en todo sentido desde el mismo principio. Se le dotó con la facultad del habla y con un vocabulario muy perfeccionado. Podía dar nombres significativos a

las criaturas vivientes que le rodeaban y sostener una conversación tanto con su Dios como con su esposa.

Por todas estas razones, y por muchas más, estaba obligado a amar, adorar y obedecer estrictamente a su Magnífico Creador. Más que eso, el Legislador Universal le enunció la ley simple de la obediencia y le informó con claridad en cuanto al castigo justo y razonable por la desobediencia: "En cuanto al árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo, no debes comer de él, porque en el día que comas de él, positivamente morirás". (Gé 2:16, 17; 3:2, 3.) A pesar de que esta ley explícita anunciaba un severo castigo por la desobediencia, Adán desobedeció.

Resultados del pecado. A Eva la engañó cabalmente Satanás el Diablo, pero ese no fue el caso de su esposo. "Adán no fue engañado", dice el apóstol Pablo. (1Ti 2:14.) Con pleno conocimiento de causa, escogió desobedecer deliberadamente, y luego intentó ocultarse como un delincuente. Cuando se le llamó a juicio, en vez de mostrar pesar o remordimiento, o pedir perdón, intentó justificarse y pasar la responsabilidad a otros, e incluso llegó a culpar a Jehová por su propio pecado deliberado: "La mujer que *me diste* para que estuviera conmigo, ella me dio fruto del árbol y así es que comí". (Gé 3:7-12.) De modo que Adán fue expulsado de Edén a una tierra agreste y maldita que produciría espinos y cardos, y donde se ganaría su subsistencia con dificultad al segar los frutos amargos de su pecado. Fuera del jardín, en espera de su muerte, Adán llegó a ser padre de hijos e hijas. Solo se conoce el nombre de tres de ellos: Caín, Abel y Set. Puesto que Adán tuvo a sus hijos después de pecar, les pasó a todos ellos la herencia del pecado y la muerte. (Gé 3:23; 4:1, 2, 25.)

Este fue el trágico comienzo que Adán le dio a la raza humana. El paraíso, la felicidad y la vida eterna se perdieron, y en su lugar empezaron, como resultado de la desobediencia, el pecado, el sufrimiento y la muerte. "Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y la muerte mediante el pecado, y así la muerte se extendió a todos los hombres porque todos habían pecado." "La muerte reinó desde Adán." (Ro 5:12, 14.) No obstante, Jehová, por su sabiduría y amor, proveyó un "segundo hombre", el "último Adán", que es el Señor Jesucristo. Gracias a este "Hijo de Dios" obediente, se abrió el camino por el que los descendientes del desobediente "primer hombre, Adán", podrían recobrar el paraíso y la vida eterna. En el caso de los que componen la iglesia o congregación de Cristo, podrían obtener la vida celestial. "Porque así como en Adán todos están muriendo, así también en el Cristo todos serán vivificados." (Jn 3:16, 18; Ro 6:23; 1Co. 15:22, 45, 47.)

Después de su expulsión de Edén, el pecador Adán vivió lo suficiente para ver el asesinato de uno de sus hijos, el destierro de su hijo asesino, el abuso de la institución matrimonial y la profanación del nombre sagrado de Jehová. Fue testigo, igualmente, de la edificación de una ciudad, de la invención de instrumentos musicales y de la forja de herramientas de hierro y cobre. Observó el ejemplo de Enoc, "el séptimo en línea desde Adán", hombre que "siguió andando con el Dios verdadero", y fue condenado por dicho ejemplo. Incluso vivió para ver al padre de Noé, Lamec, de la novena generación. Finalmente, después de novecientos treinta años, la mayor parte de los cuales se consumieron en el lento proceso de la muerte, volvió al suelo del que había sido tomado en el año 3096 a. E.C., tal como Jehová había dicho. (Gé 4:8-26; 5:5-24; Jud 14; véase LAMEC núm. 2.)

2. Nombre de una ciudad ubicada al lado de Zaretán según Josué 3:16. Por lo general se la identifica con Tell ed-Damiyeh (Tel Damiya'), lugar situado al E. del río Jordán, aproximadamente a 1 Km. al S. de la confluencia de este río con el valle torrencial de Jaboq; está a unos 28 Km. al NNE. de Jericó. Es posible que el nombre de la ciudad se derive del color de la arcilla de los aluviones, abundante en esa región. (1Re 7:46.)

El registro bíblico indica que fue en Adán donde Jehová represó el agua del Jordán para que los israelitas pudiesen atravesar el río. El valle del Jordán se estrecha considerablemente desde Tell ed-Damiyeh (Tel Damiya') hacia el N., y la historia registra que en el año 1267 el río se bloqueó en este mismo punto debido a la caída de un montículo elevado que quedó atravesado en el lecho, lo que detuvo el paso del agua por unas dieciséis horas. En épocas más recientes, en concreto en el verano de 1927, algunos temblores de tierra de nuevo provocaron corrimientos del terreno que represaron el Jordán, de modo que se interrumpió el paso del agua durante veintiuna horas y media. *(The Foundations of Bible History: Joshua, Judges,* de J. Garstang, Londres, 1931, págs. 136, 137.) Si este fue el medio que a Dios le pareció apropiado usar para represar el Jordán en los días de Josué, entonces debió calcular y provocar el represamiento a fin de permitir que los israelitas atravesasen el Jordán el día que les había anunciado previamente mediante Josué. (Jos 3:5-13.)

ADAR. Nombre dado después del destierro al duodécimo mes lunar del calendario religioso judío, sexto del calendario seglar. (Est 3:7.) Corresponde a parte de febrero y parte de marzo. En algunos años bisiestos, tras el mes de Adar se agrega el mes intercalar, llamado Veadar o segundo Adar.

Durante este mes, que marcaba el cierre de la estación invernal y abría paso a la primavera, los algarrobos comenzaban a florecer en algunas partes de Palestina, y en las cálidas tierras bajas, los naranjos y los limoneros estaban listos para la cosecha.

Por un decreto real del rey Asuero de Persia, dado a instigación de su primer ministro Hamán, el día 13 de Adar tenía que señalar la aniquilación de todos los judíos en los distritos jurisdiccionales del imperio. Un nuevo decreto, promulgado por mediación de la reina Ester, hizo posible que los judíos obtuvieran una victoria sobre los que debían ser sus asesinos, y luego Mardoqueo ordenó que se celebraran los días 14 y 15 de Adar en conmemoración de su liberación. (Est 3:13; 8:11, 12; 9:1, 15, 20, 21, 27, 28.) Esta fiesta judía se conoce como el Purim, nombre derivado de "Pur, es decir, la Suerte". (Est 9:24-26; véase PURIM.)

También fue en este mes cuando el gobernador Zorobabel terminó la reconstrucción del templo de Jerusalén. (Esd 6:15.) En otras partes de la Biblia solo se le menciona como "el mes duodécimo". (2Re 25:27; 1Cr 27:15; Jer 52:31; Eze 32:1.)

ADAYA (Jehová Ha Adornado [al que lleva el nombre]).

1. Descendiente de Guersón, uno de los hijos de Leví, y antepasado de Asaf. (1Cr 6:39-43.)

2. Benjamita, hijo de Simeí. (1Cr 8:1, 21.)

3. Padre de Maaseya, uno de "los jefes de centenas" que ayudaron al sacerdote Jehoiadá a derrocar el gobierno inicuo de Atalía y colocar a Jehoás sobre el trono de Judá. (2Cr 23:1.)

4. Padre de Jedidá, quien a su vez fue madre del rey Josías. (2Re 22:1.) Era nativo de la ciudad de Bozqat, ubicada en la Sefelá, en el territorio de Judá. (Jos 15:21, 33, 39.)

5. Hijo de Joiarib, de la tribu de Judá. (Ne 11:4, 5.)

6. Sacerdote que moraba en Jerusalén después del regreso del exilio babilonio, hijo de Jeroham. (1Cr 9:10-12; Ne 11:12.)

7. Israelita que se divorció de sus esposas extranjeras y despidió a sus hijos después del exilio babilonio, descendiente de Baní. (Esd 10:29, 44.)

8. Otro israelita que despidió a sus esposas extranjeras e hijos, descendiente de Binuí. (Esd 10:38, 39, 44.)

ADBEEL. Nieto de Abrahán que figura en tercer lugar en la lista de los doce hijos de Ismael; su madre era egipcia. Fue el principal de la tribu que llevaba su nombre. (Gé 21:21; 25:13-16; 1Cr 1:29.)

ADDAR.

1. Hijo de Bela, benjamita. (1Cr 8:1, 3.)

2. Ciudad situada en el límite meridional del territorio de Judá, cerca de Qadés-barnea. (Jos 15:3.) En el relato de Josué figura entre Hezrón y Qarqá, pero en Números 34:4 parece ser que el nombre Hezrón (que significa: "Patio; Poblado") está combinado con Addar para formar el término Hazar-addar, ya que los relatos son paralelos. El libro *Arqueología bíblica* (de G. E. Wright, 1975, pág. 103) propone como posible ubicación 'Ain el-Qudeirat, donde un manantial perenne riega un valle pequeño y fértil. Está a unos 8 Km. al NNO. de 'Ain Qedeis, posible ubicación de Qadés-barnea.

ADEMANES. Véase POSTURAS Y ADEMANES.

ADÍ. Hijo de Cosam y padre de Melquí. Fue descendiente de David por medio de Natán y antepasado de Jesús. (Lu 3:28, 31.)

ADIEL (Dios Es un Adorno).

1. Padre de Azmávet, a quien el rey David nombró sobre los tesoros de su casa real. (1Cr 27:25, 31.)

2. Uno de los principales de la tribu de Simeón, que participó en expulsar a los camitas de la región cercana a Guedor en los días del rey Ezequías de Judá, en el siglo VIII a. E.C. (1Cr 4:36, 38-41.)

3. Sacerdote aarónico de la casa paterna de Imer cuyo padre fue Jahzerá. Su hijo Maasai sirvió en Jerusalén después del exilio babilonio. (1Cr 9:12.)

ADÍN (Placer Dado). Uno de los cabezas paternos de Israel, centenares de cuyos descendientes volvieron del exilio babilonio con Zorobabel. (Esd 2:15; Ne 7:20.) Posteriormente, en 468 a. E.C., regresaron con Esdras otras 51 personas de su linaje. (Esd 8:6.) Un representante principesco de la casa paterna de Adín estaba entre aquellos que autenticaron el "arreglo fidedigno" realizado en los días de Nehemías. (Ne 9:38; 10:1, 16.)

ADINÁ (de una raíz que significa: "disfrutar"). Hijo de Sizá y oficial del ejército de David que estaba sobre otros 30 rubenitas. (1Cr 11:26, 42.)

ADINO. Véase JOSEB-BASÉBET.

ADITAIM. Una de las ciudades de Judá ubicadas en la Sefelá o tierra baja. (Jos 15:33, 36.) Se desconoce el lugar exacto.

ADIVINACIÓN. La adivinación abarca los diferentes modos de conseguir conocimiento secreto, en especial el relativo a acontecimientos futuros, con la ayuda de poderes espiritistas ocultos. (Véase ESPIRITISMO.) Si se desea examinar los diferentes aspectos de la adivinación, véanse ASTRÓLOGOS; MAGIA Y HECHICERÍA; PRONOSTICADOR DE SUCESOS; SORTÍLEGO.

Los que practican la adivinación creen que dioses sobrehumanos revelan el futuro a aquellos que están preparados para leer e interpretar ciertas señales y presagios, que, según dicen, se comunican de diferentes maneras: mediante fenómenos celestiales (posición y movimiento de estrellas y planetas, eclipses, meteoros), fuerzas físicas terrestres (viento, tormentas, fuego), la conducta de ciertos animales (aullido de perros, vuelo de pájaros, movimiento de serpientes), los dibujos de las hojas de té en una copa, las formas del aceite en el agua, la trayectoria que describen las flechas al caer, la apariencia de partes del cuerpo de animales sacrificados (hígado, pulmones, entrañas), las rayas de la palma de la mano, sorteo y los "espíritus" de los muertos.

A algunos campos de la adivinación se les ha dado nombres específicos. Por ejemplo, el augurio, popular entre los romanos, es un estudio de los presagios, portentos o fenómenos casuales; la quiromancia predice el futuro por medio de las rayas de la palma de la mano; la hepatomancia inspecciona el hígado; la aruspicina examina las entrañas; la belomancia, las flechas; la rabdomancia se vale de la vara de adivinación; la oniromancia es adivinación por medio de los sueños, y la necromancia es la supuesta comunicación con los muertos. La adivinación también se practica mediante la bola de cristal y los oráculos.

Origen. La adivinación se originó en Babilonia, la tierra de los caldeos, desde donde se esparcieron estas prácticas ocultas por toda la Tierra como consecuencia de la migración de la humanidad. (Gé 11:8, 9.) Se dice que una cuarta parte de la porción de la biblioteca de Asurbanipal que se desenterró, contiene tablillas de agüeros que pretenden interpretar todas las peculiaridades observadas en los cielos y sobre la tierra, así como todos los acontecimientos incidentales y accidentales de la vida cotidiana. El rey Nabucodonosor tomó la decisión de atacar Jerusalén después de recurrir a la adivinación, concerniente a lo cual está escrito: "Ha sacudido las flechas. Ha inquirido por medio de los terafim; ha mirado en el hígado. En su mano derecha resultó estar la adivinación para Jerusalén". (Eze 21:21, 22.)

La práctica de mirar en el hígado en busca de agüeros se basaba en la creencia de que toda la vitalidad, la emoción y el afecto estaban centrados en este órgano, en el que se encuentra una sexta parte de la sangre humana. Las variaciones observadas en sus lóbulos, conductos, apéndices, venas, bordes y marcas se interpretaban como señales o agüeros de los dioses. (Véase ASTRÓLOGOS.) Se han encontrado muchas representaciones de hígados hechas de barro, siendo las más antiguas las de Babilonia, que contienen agüeros y textos en escritura cuneiforme usados por los adivinadores. (GRABADO, vol. 2, pág. 324.) Los antiguos sacerdotes asirios se llamaban *baru,* que significa "inspector" o "el que ve", debido a la prominencia que tenía el examen del hígado en su religión sortílega.

Condenada por la Biblia. Todas las diversas formas de adivinación, sin importar el nombre que se les dé, están en claro contraste y abierta oposición a la Santa Biblia. Por medio de Moisés, Jehová advirtió a Israel de manera firme en repetidas ocasiones que no adoptara las prácticas de adivinación de las otras naciones, al decirles: "No debería hallarse en ti nadie que haga pasar por el fuego a su hijo o a su hija, nadie que emplee adivinación, practicante de magia ni nadie que busque agüeros ni hechicero, ni uno que ate a otros con maleficio ni nadie que consulte a un médium espiritista o a un pronosticador profesional de sucesos ni nadie que pregunte a los muertos. Porque todo el que hace estas cosas es algo detestable a Jehová, y a causa de estas cosas detestables Jehová tu Dios va a expulsarlas de delante de ti". (Dt 18:9-12; Le 19:26, 31.) Aunque se realizaran las señales proféticas y los portentos de los practicantes de adivinación, estos no estaban exentos de condenación. (Dt 13:1-5; Jer 23:32; Zac 10:2.) La extrema hostilidad de la Biblia hacia los adivinadores queda patente por su decreto de que a todos ellos se les debía dar muerte sin falta. (Éx 22:18; Le 20:27.)

No obstante, a pesar de estos repetidos mandatos, hubo apóstatas que se burlaron de Jehová, no solo personas comunes, como la mujer de Endor, sino también reyes poderosos, como Saúl y Manasés, y también la reina Jezabel. (1Sa 28:7, 8; 2Re 9:22; 21:1-6; 2Cr 33:1-6.) Aunque el buen rey Josías eliminó a los practicantes de adivinación en su tiempo, esta medida no fue suficiente para salvar a Judá de ser destruido, como ya lo había sido su reino hermano, Israel. (2Re 17:12-18; 23:24-27.) Sin embargo, por su bondad amorosa, Jehová primero les envió profetas para advertirles en contra de sus prácticas detestables, del mismo modo que advirtieron a la madre de toda adivinación, Babilonia. (Isa 3:1-3; 8:19, 20; 44:24, 25; 47:9-15; Jer 14:14; 27:9; 29:8; Eze 13:6-9, 23; Miq 3:6-12; Zac 10:2.)

La adivinación también estaba muy extendida en los días de los apóstoles de Jesús. En la isla de Chipre, se hirió de ceguera a un hechicero llamado Bar-Jesús por oponerse a la predicación del apóstol Pablo; y en Macedonia, Pablo echó a un demonio de adivinación de una muchacha que estaba entorpeciendo su labor, para consternación de sus amos, que habían obtenido mucha ganancia con sus predicciones. (Hch 13:6-11; 16:16-19.) Sin embargo, otros, como Simón de Samaria, dejaron voluntariamente la práctica de las artes mágicas, y en Éfeso

fueron tantos los que quemaron sus libros de adivinación que su valor total ascendió a 50.000 piezas de plata (si eran denarios, 37.200 dólares [E.U.A.]). (Hch 8:9-13; 19:19.)

El deseo natural del hombre de conocer el futuro queda satisfecho cuando adora y sirve a su Gran Creador, pues, a través de su conducto de comunicación, Dios amorosamente revela con antelación al hombre aquello que le es bueno saber. (Am 3:7.) Sin embargo, cuando los hombres rechazan a Jehová y se alejan del Único que conoce el fin desde el principio, caen con facilidad víctimas de la influencia demoniaca espiritista. Un ejemplo notable es Saúl: en un principio acudía a Jehová por conocimiento de los acontecimientos futuros, pero después de perder la comunicación con Dios debido a su infidelidad, se volvió a los demonios en sustitución de la guía divina. (1Sa 28:6, 7; 1Cr 10:13, 14.)

Por lo tanto, existe una clara diferencia entre la verdad que Dios revela y la información que se obtiene por medio de la adivinación. Los que recurren a esta práctica a menudo sufren convulsiones provocadas por fuerzas demoniacas invisibles, y a veces entran en trance bajo la influencia de música misteriosa y ciertas drogas. Los siervos verdaderos de Jehová hablan movidos por espíritu santo y por lo tanto no experimentan ninguna de tales distorsiones físicas o mentales. (Hch 6:15; 2Pe 1:21.) Los profetas de Dios, movidos por un sentido del deber, hablaron con franqueza y sin compensación económica; los adivinadores paganos ejercieron su oficio con afán de lucro.

No hay lugar en la Biblia donde se hable en sentido positivo de ningún tipo de adivinación. En los mismos textos que la condenan, se suelen relacionar sus prácticas espiritistas con el adulterio y la fornicación. (2Re 9:22; Na 3:4; Mal 3:5; Gál 5:19, 20; Rev 9:21; 21:8; 22:15.) A los ojos de Dios, la adivinación es comparable al pecado de la rebelión. (1Sa 15:23.) Por lo tanto, no hay base bíblica para decir que la comunicación de Dios con sus siervos sea una forma "buena" de adivinación.

Jehová frustra a los adivinadores. El poder ilimitado de Jehová comparado con el poder notablemente restringido de los adivinadores practicantes de magia queda reflejado en el caso de Moisés y Aarón ante Faraón. Cuando la vara de Aarón se convirtió en una serpiente, los magos egipcios dieron la impresión de duplicar la proeza, pero ¡qué derrota sufrieron estos hechiceros cuando la vara de Aarón se tragó las suyas! Los sacerdotes egipcios también dieron la impresión de convertir el agua en sangre y hacer subir ranas sobre la tierra; sin embargo, cuando Jehová hizo que el polvo se convirtiese en jejenes, los hechiceros, con sus artes secretas, tuvieron que admitir que había sido por "el dedo de Dios". (Éx 7:8-12, 19-22; 8:5-11, 16-19; 9:11.)

El inicuo Hamán hizo que alguien [probablemente un astrólogo] echase "Pur, es decir, la Suerte, [...] de día en día y de mes en mes", con el fin de determinar el tiempo más favorable para hacer que se exterminase al pueblo de Jehová. (Est 3:7-9.) Un comentario de la Biblia dice lo siguiente con respecto a este texto: "Al recurrir a este método de averiguar el día más auspicioso para poner en ejecución su proyecto atroz, obraba Amán como han hecho siempre los reyes y nobles de Persia, de no acometer ninguna empresa sin consultar a los astrólogos y satisfacerse en cuanto a la hora afortunada". *(Comentario exegético y explicativo de la Biblia,* de Jamieson, Fausset y Brown, C.B.P., 1981, vol. 1, pág. 382.) Basado en esta adivinación, Hamán puso en marcha inmediatamente su proyecto inicuo. Sin embargo, el poder de Jehová para librar a su pueblo quedó demostrado una vez más, y a Hamán, que había confiado en la adivinación, se le colgó en el mismo madero que había preparado para Mardoqueo. (Est 9:24, 25.)

Otro ejemplo del poder superior de Jehová sobre las fuerzas ocultas lo suministra la ocasión en la que los moabitas fueron "con los pagos por adivinación en las manos" a fin de alquilar a Balaam, el adivinador mesopotámico, para que maldijese a Israel. (Nú 22:7.) Aunque Balaam procuró "dar con agüeros de mala suerte", Jehová hizo que solo pronunciase bendiciones. En una de sus expresiones proverbiales, Balaam, bajo el poder irresistible de Jehová, admitió: "No hay ningún hechizo de mala suerte contra Jacob, ni ninguna adivinación contra Israel". (Nú 23, 24.)

"Espíritu de Pitón." En Filipo (Macedonia), Pablo se encontró con una sirvienta poseída por "un espíritu, un demonio de adivinación", literalmente: "un espíritu de pitón" (gr. *pnéu·ma pý·thō·na;* Hch 16:16). "Pitón" era el nombre de la mítica serpiente que guardaba el templo y oráculo de Delfos (Grecia). La palabra *pý·thōn* llegó a referirse a la persona capaz de predecir el futuro y también al espíritu que hablaba por medio de ella. Si bien es cierto que después llegó a significar "ventrílocuo", en este relato de Hechos se usa con referencia al demonio que hacía posible que esa joven practicara el arte de la predicción.

ADJUTOR. La palabra hebrea *scha·lisch* (tercer hombre, con referencia al tercer guerrero de un carro de guerra) se ha traducido de diversas maneras en varias versiones de la Biblia, como por ejemplo: "capitán", "oficial", "escudero", "ayudante" y "adjutor".

Algunos monumentos tienen inscripciones que ilustran cómo eran los carros de guerra de los "hiti-

Tres soldados en un carro de guerra asirio

tas" y los asirios, y muestran a tres hombres: el conductor, el guerrero (con la espada, la lanza o el arco) y el que llevaba el escudo. Aunque por lo general en los monumentos egipcios no se han encontrado dibujos de carros ocupados por tres hombres, en Éxodo 14:7 se usa el término hebreo *scha·lísch* con relación a los guerreros que iban en los carros de Faraón. El tercer guerrero del carro, que normalmente era quien llevaba el escudo, actuaba como auxiliar del comandante del carro de guerra o, en otras palabras, como adjutor. La palabra española "adjutor" significa uno "que ayuda a otro".

Después de decir que Salomón no constituyó en esclavo a ninguno de los hijos de Israel, 1 Reyes 9:22 declara: "Pues ellos eran los guerreros, y los siervos de él, y sus príncipes, y sus adjutores y jefes de los que conducían sus carros y de sus hombres de a caballo". En un comentario sobre este texto, C. F. Keil dice que el término *scha·li·schím* (plural), usado en este pasaje, podría entenderse como "adjutores reales". *(Commentary on the Old Testament,* 1973, vol. 3, "1 Kings", pág. 146.)

En los días del rey Jehoram de Israel, los sirios sitiaron Samaria, lo que con el tiempo provocó el hambre en la ciudad. Cuando Eliseo profetizó que habría abundancia de alimento, el adjutor especial de Jehoram ridiculizó la profecía. Tal como Eliseo predijo, el adjutor vio su cumplimiento, pero no pudo comer ningún alimento porque murió atropellado en el paso de entrada. (2Re 7:2, 16-20.)

Por mandato de Jehú, sus corredores y adjutores, entre ellos probablemente Bidqar, derribaron a los adoradores de Baal. (2Re 9:25; 10:25.) Péqah, otro adjutor del que se habla en las Escrituras, asesinó a Peqahías, el rey de Israel, y lo sucedió en el trono. (2Re 15:25; véase Eze 23:15, nota.)

ADLAI. Padre de Safat, quien fue supervisor de las vacadas de David en las llanuras bajas. (1Cr 27:29.)

ADMÁ (Suelo). Una de las cinco ciudades ubicadas en la región de "la llanura baja de Sidim", habitada por los cananeos. (Gé 10:19; 14:1-3.) Probablemente, esta llanura baja, o valle, estaba cerca del extremo meridional del mar Salado.

Admá, cuyo rey era Sinab, fue derrotada junto con las ciudades vecinas de Sodoma, Gomorra, Zeboyim y Bela (Zóar) durante la invasión de los cuatro reyes orientales. (Gé 14:8-11.) Deuteronomio 29:23 muestra que fue destruida más tarde, al mismo tiempo que Sodoma, Gomorra y Zeboyim, cuando Jehová hizo llover fuego y azufre sobre toda la zona. (Gé 19:25.) En Oseas 11:8 se la menciona, junto con Zeboyim, como ejemplo amonestador.

Muchos eruditos creen que la ubicación original de Admá y las otras "ciudades del Distrito" ahora yace sumergida bajo las aguas del mar Salado, aunque en tiempos recientes algunos estudiosos han alegado que las ruinas de estas ciudades pueden ser identificadas con lugares que se encuentran a lo largo de los uadis situados al E. y SE. del mar Muerto. (Gé 13:12.)

ADMATÁ (del persa, significa: "Invicto"). Uno de los siete príncipes del reino de Persia y Media que tenían acceso al rey Asuero. Estos príncipes convinieron en el juicio de la reina Vasti. Al parecer, los reyes de Persia solían tener a su servicio equipos de siete hombres en calidad de consejeros. (Est 1:14; Esd 7:14.)

ADMINISTRACIÓN. Proceso de manejo o supervisión que tiene como fin el cumplimiento de una responsabilidad o la consecución de un objetivo.

La palabra hebrea traducida "administración" en 1 Crónicas 26:30 *(pequd·dáh)* viene de la raíz *paqádh,* que significa "visitar; dar atención a". (Rut 1:6, nota.) También se vierte "cuidado; supervisión". (2Cr 24:11; Nú 3:32; compárese con 2Re 11:18, nota; véase SUPERINTENDENTE.)

Desde el principio de la historia humana, Dios autorizó al hombre perfecto a cuidar de la Tierra y tener en sujeción a sus criaturas. (Gé 1:26-28.) Después de la rebelión del hombre, en particular a partir del Diluvio, se desarrolló y consolidó un sistema patriarcal de administración. Dirigía y administraba la vida familiar y la propiedad, e imponía normas de conducta.

La gestión de los asuntos nacionales, incluida la delegación de autoridad a subordinados confiables, que protagonizó Moisés según la voluntad divina durante los cuarenta años de viaje por el desierto

suministra un brillante ejemplo de administración. (Éx 18:19-26.) La responsabilidad principal de administración dentro del sacerdocio recaía sobre el sumo sacerdote (Nú 3:5-10); sin embargo, a otros les correspondía supervisar ciertos servicios. (Nú 3:25, 26, 30-32, 36, 37; 4:16.) Después de la entrada de Israel en la Tierra Prometida, los jueces fueron los administradores de la nación con el apoyo divino. (Jue 2:16, 18; Rut 1:1.)

Con el establecimiento del reino de Israel, comenzó a funcionar un sistema de administración más completo. En tiempos del rey David la estructura administrativa estaba bastante pormenorizada: había oficiales que servían directamente bajo el rey y administradores de divisiones por todo el país. (1Cr 26:29-32; 27:1, 16-22, 25-34.) Durante su reinado también fue totalmente organizado el sacerdocio: se nombraron supervisores sobre los trabajos del tabernáculo, oficiales y jueces, porteros, cantores y músicos, y se hicieron 24 divisiones sacerdotales para que se encargaran del servicio en el tabernáculo. (1Cr 23:1-5; 24:1-19.) La administración de Salomón era aún más extensa, y se demostró su eficacia de un modo sobresaliente en la construcción del templo. (1Re 4:1-7, 26, 27; 5:13-18.)

Otras naciones también idearon complejos sistemas de administración, como lo indican las clases de oficiales que reunió Nabucodonosor cuando inauguró su imagen de oro. (Da 3:2, 3.) El mismo Daniel fue 'hecho gobernante' (del arameo *schelét)* sobre el distrito jurisdiccional de Babilonia, y bajo su mandato se les otorgó participación en la "administración" (arameo, *'avi·dháh)* civil a Sadrac, Mesac y Abednego. (Da 2:48, 49.)

Mediante referencias a la mayordomía y la superintendencia, a menudo se considera en las Escrituras Griegas Cristianas el uso apropiado de la responsabilidad y autoridad que han sido delegadas en aquellos encargados de supervisar la aplicación y ejecución de la voluntad expresa de Dios dentro de su pueblo. (Lu 16:2-4; 1Co 9:17; Ef 3:2; Col 1:25; Tit 1:7.) Aunque tal responsabilidad ante Dios es de suma importancia (Sl 109:8; Hch 1:20), la Biblia también recalca el valor de los intereses de aquellos que sirven bajo tal administración. (1Pe 4:10; véase MAYORDOMO.)

¿Qué es la "administración" que Dios inició en 33 E.C.?

En su bondad inmerecida, Dios dispuso tener "una administración [gr. *oi·ko·no·mí·an,* literalmente: "manejo de la casa"] al límite cabal de los tiempos señalados, a saber: reunir todas las cosas de nuevo en el Cristo, las cosas en los cielos y las cosas en la tierra". (Ef 1:10; compárese con Lu 12:42, nota.) Esta "administración", o manejo progresivo, que Dios ha estado llevando a cabo desde 33 E.C., tiene como objetivo la unificación de todas sus criaturas inteligentes. La primera etapa de la "administración" de Dios es la reunión de nuevo de "las cosas en los cielos", es decir, la preparación de la congregación de herederos del Reino que han de vivir en los cielos bajo Jesucristo como su Cabeza espiritual. (Ro 8:16, 17; Ef 1:11; 1Pe 1:4.) La segunda etapa de esta "administración" es la reunión de "las cosas en la tierra", esto es, la preparación de aquellos que han de vivir en un paraíso terrestre. (Jn 10:16; Rev 7:9, 10; 21:3, 4.)

ADNÁ (Placer).

1. Israelita descendiente de la casa paterna de Pahat-moab que estuvo entre los que concordaron en despedir a sus esposas no israelitas, durante la purificación que tuvo lugar como resultado del consejo del sacerdote Esdras. (Esd 10:30, 44.)

2. Sacerdote perteneciente a la casa paterna de Harim. Vivió en los días del sumo sacerdote Joiaquim, de Nehemías y del sacerdote Esdras. (Ne 12:12-15, 26.)

ADNAH (Placer).

1. Oficial militar valiente de Manasés que desertó de Saúl y se pasó al ejército de David en Ziqlag. Luchó en su bando contra la partida merodeadora de amalequitas que había saqueado el campamento de David en Ziqlag, y llegó a ser un jefe de su ejército. (1Cr 12:20, 21; 1Sa 30:1, 2, 17-19.)

2. Judaíta que fue general de los ejércitos durante el reinado de Jehosafat; tenía a su mando 300.000 guerreros valientes y poderosos y además controlaba una tropa de 480.000 hombres que estaba bajo el mando de los generales Jehohanán y Amasíah, todos ellos hombres que ministraban al rey en Jerusalén. (2Cr 17:13-16, 19.)

ADÓN. Probablemente, un lugar no identificado de Babilonia del que procedían algunos de los que volvieron a Jerusalén en 537 a. E.C., al término de los setenta años de desolación de Judá, y que no pudieron establecer su genealogía mediante los registros públicos. Como consecuencia, fueron inhabilitados para el sacerdocio. Algunos escriturarios creen que Adón fue un personaje que no pudo probar su ascendencia. (Esd 2:59-62; Ne 7:61-64.)

ADONI-BÉZEQ (Señor de Bézeq). Gobernante poderoso que, antes de que los israelitas atacaran Bézeq, había humillado a 70 reyes paganos cortándoles los pulgares de las manos y los dedos gordos de los pies.

En un tiempo, los antiguos atenienses también decretaron que a los prisioneros debían cortárseles los pulgares. De ese modo podían remar, pero estaban incapacitados para el uso de la espada o la lanza. Poco después de la muerte de Josué, las fuerzas combinadas de Judá y Simeón derrotaron a 10.000 guerreros cananeos y perizitas en Bézeq, y Adoni-bézeq emprendió la fuga. Después de ser capturado, le cortaron los pulgares de las manos y los dedos gordos de los pies, ante lo que dijo: "Tal como yo he hecho, así me lo ha pagado Dios". Se le llevó a Jerusalén, donde murió. (Jue 1:4-7.)

ADONI-ZÉDEQ ([Mi] Señor Es Justicia). Rey de Jerusalén cuando Israel conquistó la Tierra Prometida. Adoni-zédeq formó una coalición con otros pequeños reinos del O. del Jordán en un esfuerzo conjunto por detener las fuerzas victoriosas de Josué. (Jos 9:1-3.) Los habitantes heveos de Gabaón, por el contrario, hicieron la paz con Josué. Como represalia, y para evitar más deserciones, Adoni-zédeq unió su ejército a los de otros cuatro reyes amorreos, sitió Gabaón y guerreó contra ella. Josué rescató a los gabaonitas de forma espectacular y aplastó a las fuerzas combinadas de estos cinco reyes, quienes huyeron a Maquedá, donde se les atrapó en una cueva. Josué mismo dio muerte a Adoni-zédeq y a los otros cuatro reyes delante de sus tropas, y los colgó en maderos. Finalmente, sus cuerpos fueron arrojados al interior de la cueva, que se convirtió en su tumba. (Jos 10:1-27.)

ADONÍAS (Jehová Es Señor).

1. Cuarto hijo de David, que Haguit le dio a luz en Hebrón. (2Sa 3:4, 5.)

A pesar de ser de diferente madre, Adonías tenía mucho en común con Absalón, pues "era también muy bien parecido de forma" y además era muy ambicioso. (1Re 1:5, 6; compárese con 2Sa 14:25; 15:1.) Cobra importancia en el registro bíblico durante los años de decadencia de David. Aunque Jehová había declarado que la gobernación real pasaría a Salomón (1Cr 22:9, 10), Adonías comenzó a jactarse de que él sería el siguiente rey de Israel. En vista de que habían muerto Amnón, Absalón y, probablemente, Kileab, es de suponer que fundamentó sus aspiraciones al trono en el hecho de que en ese tiempo era el hijo mayor. Al igual que Absalón, también hizo ostentación de sus pretensiones y tampoco recibió corrección de su padre. Consiguió el apoyo de cierta facción, ganándose el favor del jefe del ejército, Joab, y del sacerdote principal, Abiatar. (1Re 1:5-8.) Luego celebró una fiesta de sacrificios cerca de En-roguel, a poca distancia de la ciudad de Jerusalén, e invitó a la mayor parte de la casa real, con la excepción de Salomón, el profeta Natán y Benaya. Era obvio que tenía el propósito de ser declarado rey. (1Re 1:9, 10, 25.)

No obstante, el profeta Natán actuó con prontitud para frustrar su ardid. Aconsejó a Bat-seba, la madre de Salomón, que recordara a David su juramento de dar la gobernación real a Salomón, y luego se presentó tras ella en los cuartos del rey para confirmar sus palabras y alertar a David sobre la gravedad de la situación, indicándole también que pensaba que posiblemente había actuado a espaldas de sus colaboradores más íntimos. (1Re 1:11-27.) Esto impulsó al anciano rey a intervenir, y ordenó sin dilaciones que se ungiera de inmediato a Salomón como corregente y sucesor al trono, lo que provocó el júbilo del pueblo, que llegó a oírse en el banquete de Adonías. Poco después, un corredor, el hijo del sacerdote Abiatar, llegó allí con las inquietantes noticias de que David había proclamado rey a Salomón. Los apoyadores de Adonías se dispersaron en seguida y él huyó al patio del tabernáculo en busca de refugio. Salomón entonces le concedió el perdón, con la condición de que vigilase su conducta. (1Re 1:32-53.)

No obstante, después de la muerte de David, Adonías indujo a Bat-seba a mediar entre él y Salomón para que este le diese como esposa a Abisag, la joven asistenta y compañera de David. El que Adonías declarase: "La gobernación real había de llegar a ser mía, y era hacia mí hacia quien todo Israel había fijado su rostro para que yo llegara a ser rey", indica que se sentía privado de lo que era su derecho, a pesar de que reconoció abiertamente haber visto la mano de Dios en el asunto. (1Re 2:13-21.) Si bien es posible que con esta solicitud solo pretendiera obtener alguna compensación por la pérdida del reino, dio a entender con claridad que las llamas de la ambición todavía ardían dentro de él, puesto que, según una costumbre del antiguo Oriente, las esposas y concubinas de un rey solo podían llegar a pertenecer a su sucesor legal. (Compárese con 2Sa 3:7; 16:21.) Así es como interpretó Salomón la petición que hizo Adonías por medio de su madre, y por eso ordenó que se le diera muerte, orden que Benaya cumplió sin demora. (1Re 2:22-25.)

2. Levita enviado por Jehosafat a las ciudades de Judá para enseñar en ellas. (2Cr 17:7-9.)

3. Uno de "los cabezas del pueblo" cuyo descendiente, si no fue él mismo, autenticó por sello junto con ciertos príncipes y levitas el contrato de confesión que hicieron los israelitas repatriados en los días de Nehemías y Esdras. (Ne 9:38; 10:1, 14, 16.) Algunos creen que era el mismo que el Adoniqam de Esdras 2:13, cuyos descendientes, un total de 666, volvieron de Babilonia con Zorobabel en 537 a. E.C. Parece confirmar esto una comparación

de los nombres de aquellos que, como representantes del pueblo, sellaron la resolución (Ne 10) y de los que figuran como cabezas de los exiliados que regresaron (Esd 2).

ADONIQAM ([Mi] Señor Se Ha Levantado [es decir, para ayudar]). Fundador de una de las casas paternas de Israel. Más de 600 miembros de su familia volvieron a Jerusalén con Zorobabel después del exilio en Babilonia (Esd 2:13; Ne 7:18), y otros 63 acompañaron a Esdras a Jerusalén en 468 a. E.C. (Esd 8:13.) Cuando los representantes de las casas paternas autenticaron el "arreglo fidedigno" o resolución tomada en tiempos de Nehemías, al parecer esta familia fue registrada por el nombre de Adonías. (Ne 9:38; 10:16.)

ADONIRAM ([Mi] Señor Es Alto [Ensalzado]). Príncipe y administrador capaz; era hijo de Abdá. Adoniram fue supervisor de los reclutados para trabajos forzados durante los reinados de David, Salomón y Rehoboam, y desempeñó un papel importante en los muchos proyectos de construcción de Salomón. Posteriormente, cuando en 997 a. E.C. las diez tribus se rebelaron contra el gobierno opresivo de Rehoboam en Siquem, el rey envió a este reclutador, pero "lo lapidaron, de modo que murió". (2Cr 10:18.) Se le llama Adoniram (1Re 4:6; 5:14), Adoram (2Sa 20:24; 1Re 12:18) y Hadoram. (2Cr 10:18.)

ADOPCIÓN. Acción de tomar alguien como hijo a una persona que no lo es por relación natural. La palabra griega traducida "adopción como hijos" *(hui·o·the·sí·a)* es un tecnicismo legal que significa literalmente "colocación como hijo". (Compárese con Ro 8:15, nota.)

En las Escrituras Hebreas no se habla de la adopción desde el punto de vista del procedimiento legal, pero en varios casos se presenta esa idea básica. Parece ser que antes de que nacieran Ismael e Isaac, Abrahán pensaba que su esclavo Eliezer estaba en vías de ocupar una posición similar a la de un hijo adoptivo y que probablemente sería el heredero de su casa. (Gé 15:2-4.) La práctica de adoptar a esclavos como hijos era corriente en el Oriente Medio y, como tales, estos esclavos tenían ciertos derechos con respecto a la herencia, aunque nunca superaban a los de los hijos verdaderos.

Tanto Raquel como Lea consideraron a los hijos que sus siervas le dieron a luz a Jacob como si fueran suyos propios, 'dados a luz sobre sus rodillas'. (Gé 30:3-8, 12, 13, 24.) Estos hijos participaron de la herencia igual que los nacidos a las esposas legales de Jacob. Eran hijos que él había engendrado, y puesto que las esclavas eran propiedad de las esposas, tanto Raquel como Lea tenían derecho de propiedad sobre esos hijos.

A Moisés lo adoptó de niño la hija de Faraón. (Éx 2:5-10.) Dado que los hombres y las mujeres gozaban de igualdad de derechos bajo la ley egipcia, la hija de Faraón estaba en condiciones de ejercer su derecho de adopción.

No parece que la adopción fuera común en la nación de Israel. La ley del levirato debió eliminar en buena medida una de las razones básicas para la adopción de hijos, la continuidad del nombre paterno. (Dt 25:5, 6.)

Un significado cristiano. El apóstol Pablo usa varias veces en las Escrituras Griegas Cristianas el concepto de la adopción, para referirse a la nueva condición de los que son llamados y escogidos por Dios. Por ser descendientes del imperfecto Adán, estos estaban en esclavitud al pecado y no poseían la condición inherente de hijos de Dios. No obstante, mediante Cristo Jesús reciben por compra la adopción como hijos y también llegan a ser herederos con Cristo, el Hijo unigénito de Dios. (Gál 4:1-7; Ro 8:14-17.) No obtienen esa condición de hijos por relación natural, sino por la elección de Dios y según Su voluntad. (Ef 1:5.) Si bien se les reconoce como hijos de Dios desde el momento en que Él los engendra mediante Su espíritu (1Jn 3:1; Jn 1:12, 13), la realización plena de este privilegio como Sus hijos espirituales depende de su fidelidad hasta el fin. (Ro 8:17; Rev 21:7.) Por eso, Pablo dijo de ellos: "Aguardamos con intenso anhelo la adopción como hijos, el ser puestos en libertad de nuestros cuerpos por rescate". (Ro 8:23.)

Tal estado de adopción trae como beneficio la libertad de "un espíritu de esclavitud que ocasione temor", reemplazado por la confianza propia de quienes son hijos, y el beneficio de la esperanza de una herencia celestial que les es asegurada por el testimonio que da el espíritu de Dios. Al mismo tiempo, se les recuerda a tales hijos espirituales que la posición de adopción de la que disfrutan se debe a la bondad inmerecida de Jehová y a Su selección, no a un derecho inherente. (Ro 8:15, 16; Gál 4:5-7.)

En Romanos 9:4 Pablo habla de los israelitas carnales como aquellos "a quienes pertenecen la adopción como hijos y la gloria y los pactos y la promulgación de la Ley", una alusión a la posición singular que tuvo Israel mientras fue el pueblo de Dios. De manera que en ocasiones Dios se refirió a Israel como "mi hijo". (Éx 4:22, 23; Dt 14:1, 2; Isa 43:6; Jer 31:9; Os 1:10; 11:1; compárese con Jn 8:41.) No obstante, la filiación verdadera tenía que esperar a la provisión del rescate mediante Cristo Jesús, y dependía de la aceptación de esta provisión divina y de que se pusiera fe en ella. (Jn 1:12, 13; Gál 4:4, 5; 2Co 6:16-18.)

ADORACIÓN. Acción de rendir honor reverente u homenaje. La adoración verdadera al Creador abarca todo aspecto de la vida humana, como reconoció el apóstol Pablo al escribir a los corintios: "Sea que estén comiendo, o bebiendo, o haciendo cualquier otra cosa, hagan todas las cosas para la gloria de Dios". (1Co 10:31.)

Cuando Jehová Dios creó a Adán, no prescribió ninguna ceremonia específica ni ningún medio para adorarle. Adán podía servir o adorar a su Creador haciendo fielmente la voluntad de su Padre celestial. Más adelante, Jehová delineó para los israelitas un modo específico de acercarse a Él en adoración, con sus sacrificios, sacerdocio y santuario tangible. (Véase ACERCARSE A DIOS.) Sin embargo, esto solo era "una sombra de las buenas cosas por venir, pero no la sustancia misma de las cosas". (Heb 10:1.) Lo más importante siempre ha sido ejercer fe y hacer la voluntad de Jehová Dios, no las ceremonias o los rituales. (Mt 7:21; Snt 2:17-26.)

El profeta Miqueas dijo al respecto: "¿Con qué me presentaré a Jehová? ¿Con qué me inclinaré ante Dios en lo alto? ¿Me presentaré con holocaustos, con becerros de un año de edad? ¿Se complacerá Jehová con miles de carneros, con decenas de miles de torrentes de aceite? ¿Daré mi hijo primogénito por mi sublevación, el fruto de mi vientre por el pecado de mi alma? Él te ha dicho, oh hombre terrestre, lo que es bueno. ¿Y qué es lo que Jehová está pidiendo de vuelta de ti sino ejercer justicia y amar la bondad y ser modesto al andar con tu Dios?". (Miq 6:6-8; compárese con Sl 50:8-15, 23.)

Términos hebreos y griegos. La mayoría de las palabras hebreas y griegas que significan adoración también pueden aplicarse a otros actos que no están relacionados con la adoración. El contexto es lo que determina su sentido.

Una de las palabras hebreas que transmite la idea de adoración *('a·vádh)* básicamente significa "servir". (Gé 14:4; 15:13; 29:15.) El servir o adorar a Jehová requería obediencia a todos Sus mandamientos, estar dedicado exclusivamente a Él y hacer su voluntad. (Éx 19:5; Dt 30:15-20; Jos 24:14, 15.) Por lo tanto, la participación de una persona en un ritual o acto de devoción hacia cualquier otro dios significaba que abandonaba la adoración verdadera. (Dt 11:13-17; Jue 3:6, 7.)

Otro término hebreo que puede traducirse como adoración es *hisch·ta·jawáh*, que significa principalmente "inclinarse" (Gé 18:2) o "rendir homenaje". (Véase HOMENAJE.) Aunque en ocasiones el inclinarse solo era una señal de respeto o cortesía hacia otra persona (Gé 19:1, 2; 33:1-6; 37:9, 10), también podía ser una expresión de adoración, una muestra de reverencia y gratitud a Dios y sumisión a Su voluntad. Cuando se utiliza con referencia al Dios verdadero o a las deidades falsas, la palabra *hisch·ta·jawáh* a veces se relaciona con sacrificio y oración (Gé 22:5-7; 24:26, 27; Isa 44:17), indicando con ello que cuando se oraba o se ofrecían sacrificios era común inclinarse. (Véase ORACIÓN.)

El significado básico de la raíz hebrea *sa·ghádh* (Isa 44:15, 17, 19; 46:6) es "postrarse". Aunque la palabra aramea equivalente por lo general se relaciona con la adoración (Da 3:5-7, 10-15, 18, 28), en Daniel 2:46 se utiliza con referencia al homenaje que el rey Nabucodonosor le rindió a Daniel, postrándose delante de él.

Tanto el verbo griego *la·tréu·ō* (Lu 1:74; 2:37; 4:8; Hch 7:7) como el sustantivo *la·tréi·a* (Jn 16:2; Ro 9:4) transmiten la idea de rendir, no cualquier clase de servicio común o mundano, sino un servicio sagrado.

La palabra griega *pro·sky·né·ō* corresponde al término hebreo *hisch·ta·jawáh* al expresar la idea de homenaje y, a veces, adoración. El término *pro·sky·né·ō* se utiliza para referirse a un esclavo que rinde homenaje a un rey (Mt 18:26), así como para el acto que Satanás le exigió a Jesús cuando le ofreció todos los reinos del mundo y su gloria. (Mt 4:8, 9.) Si Jesús hubiera rendido homenaje al Diablo, habría indicado que se sometía a él y se hacía su siervo. Pero Jesús rehusó, diciendo: "¡Vete, Satanás! Porque está escrito: 'Es a Jehová tu Dios a quien tienes que adorar [una forma de la palabra griega *pro·sky·né·ō*, o de la hebrea *hisch·ta·jawáh* según Deuteronomio, de donde Jesús estaba citando], y es solo a él a quien tienes que rendir servicio sagrado [una forma de la palabra griega *la·tréu·ō* o de la hebrea *'a·vádh*]'". (Mt 4:10; Dt 5:9; 6:13.) De manera similar, adorar, rendir homenaje o inclinarse ante la "bestia salvaje" y su "imagen", implica servicio, pues los adoradores se identifican como apoyadores de la "bestia salvaje" y su "imagen" al tener una marca sobre la mano (de la que la persona se vale para servir) o sobre la frente (a la vista de todos). Como el Diablo le da a la bestia salvaje su autoridad, adorarla significa, en realidad, adorar o servir al Diablo. (Rev 13:4, 15-17; 14:9-11.)

Otras palabras griegas relacionadas con la adoración se derivan de *eu·se·bé·ō*, *thrē·skéu·ō* y *sé·bo·mai*. La palabra *eu·se·bé·ō* significa "dar devoción piadosa a" o "venerar; reverenciar". (Véase DEVOCIÓN PIADOSA.) En Hechos 17:23 se utiliza para referirse a la devoción piadosa o veneración que los hombres de Atenas rendían a un "Dios Desconocido". De *thre·skéu·ō* viene el nombre *thrē·skéi·a*, que denota una "forma de adoración", sea verdadera o falsa. (Hch 26:5; Col 2:18.) La adoración verdadera que los cristianos practicaban se distinguía por su interés genuino en los pobres y por una completa separación del mundo impío. (Snt 1:26, 27.) La palabra

sé·bo·mai (Mt 15:9; Mr 7:7; Hch 18:7; 19:27) y el término relacionado *se·bá·zo·mai* (Ro 1:25) significan "reverenciar; venerar; adorar". Los objetos de adoración o devoción se designan con el nombre *sé·basma*. (Hch 17:23; 2Te 2:4.) Hay otros dos términos que vienen de la misma raíz verbal, pero con el prefijo *The·ós*, Dios, y son: *the·o·se·bḗs*, que significa "el que reverencia a Dios" (Jn 9:31), y *the·o·sé·bei·a*, "reverencia a Dios". (1Ti 2:10.) Estos dos términos corresponden en cierto modo a la palabra alemana para "adoración pública", a saber: *Gottesdienst* (sustantivo que combina "de Dios" y "servicio").

La adoración que es aceptable a Dios. Jehová Dios solo acepta la adoración de aquellos que se comportan en armonía con Su voluntad. (Mt 15:9; Mr 7:7.) Jesús le dijo a una mujer samaritana: "La hora viene cuando ni en esta montaña [Guerizim] ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos [...]. No obstante, la hora viene, y ahora es, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre con espíritu y con verdad, porque, en realidad, el Padre busca a los de esa clase para que lo adoren". (Jn 4:21-24.)

Con estas palabras, Jesús mostró claramente que la adoración verdadera no iba a depender de cosas visibles ni de lugares geográficos. En lugar de confiar en la vista o el tacto, el adorador verdadero ejerce fe, y su adoración a Dios no se ve afectada por el lugar donde esté o por lo que haya a su alrededor, de modo que no adora con la ayuda de algo que se pueda ver o tocar, sino con espíritu. Al ser poseedor de la verdad según Dios la ha revelado, su adoración armoniza con la verdad. Habiendo conocido a Dios por medio de la Biblia y habiendo experimentado la influencia del espíritu de Dios en su vida, la persona que adora con espíritu y con verdad verdaderamente 'conoce lo que adora'.

ADORAIM. Una de las ciudades de Judá que el rey Rehoboam reconstruyó y fortificó en el siglo X a. E.C. (2Cr 11:9.) Se ha identificado con el pueblo moderno de Dura, ubicado en la ladera de una colina, a unos 8 Km. al O. de Hebrón.

ADORAM. Véase ADONIRAM.

ADORNO(S). Lo que se pone para la decoración, la hermosura o mejor parecer de personas o cosas, aunque no siempre sea de valor práctico. Usaron los adornos en especial las mujeres, aunque también los utilizaron los hombres; se emplearon en la decoración de edificios y para engalanar animales. El propósito puede ser bueno o engañoso. La palabra hebrea para "adorno" es *hadha·ráh*, que debe proceder de la raíz *ha·dhár*, cuyo significado es "honor". (1Cr 16:29; Lam 5:12.) En 1 Pedro 3:3 "adorno" traduce la palabra griega *kó·smos*, vertida "mundo" en otros textos. El verbo relacionado *kosmé·ō* se traduce "adornar". (Tit 2:10.)

Los adornos en tiempos bíblicos. Las referencias bíblicas y los hallazgos que los arqueólogos han sacado a la luz revelan que no solo hubo interés por los adornos desde tiempos muy antiguos, sino una producción de gran nivel artístico. Los artesanos realizaron obras sumamente decorativas en tejeduría, bordado, tallado en madera y marfil, y en metalistería. Los restos de palacios de Asiria, Babilonia y Persia (como el de la ciudad de Mari) dan prueba de una exquisita decoración, con grandes murales en las paredes interiores, así como bajorrelieves tallados con minuciosidad de escenas de guerra, caza y vida cortesana que adornaban tanto las paredes interiores como las exteriores. Las entradas del palacio solían estar custodiadas por grandes figuras de bestias imponentes. Las representaciones de los reyes y otros personajes en los relieves revelan finos bordados en sus prendas de vestir. Incluso el equipo de los caballos está muy ornamentado con borlas y grabados. (Compárese con los collares de los camellos madianitas; Jue 8:21, 26.) Los adornos usados en el antiguo Egipto se conocen sobre todo por sus pinturas funerarias, aunque también han sobrevivido algunos objetos, como tronos, carros reales y otros artículos. El siervo de Abrahán ya regaló en su tiempo a Rebeca algunos artículos de joyería, como una nariguera de oro y unos brazaletes también de oro. (Gé 24:22, 30, 47, 53.) Cuando llegó a ser el primer ministro de Faraón, José recibió un collar de oro y el propio anillo de sellar del monarca. (Gé 41:41-43.) Estos anillos de sellar, o sortijas con sello, eran comunes en todas las tierras bíblicas, y a veces se llevaban colgados del cuello con un cordón. (Compárese con Gé 38:18.) Servían para poner la firma o sello oficial de la persona en documentos, y de este modo se identificaba al portador del documento como representante autorizado del propietario del anillo.

En el éxodo, los israelitas obtuvieron de los egipcios muchos objetos de plata y oro, y sin duda de estos provinieron gran parte de los prendedores, aretes, anillos y otros artículos que contribuyeron para la preparación del tabernáculo, tal como antes habían contribuido de modo erróneo aretes de oro para la fabricación del becerro idolátrico. (Éx 12:35, 36; 32:1-4; 35:20-24.) En la preparación del tabernáculo y su equipo participaron muchos hábiles artesanos de la madera, los metales y las piedras preciosas, y también tejedores y bordadores. (Éx 35:25-35.)

El templo que más tarde construyó Salomón fue ornamentado aún de forma más espléndida. Sus paneles de madera de cedro, así como sus puertas de madera de árbol oleífero y de enebro, estaban

tallados con figuras de calabazas, guirnaldas de flores, querubines y palmeras, y recubiertos de oro; por otra parte, las dos columnas de cobre que había delante del edificio tenían capiteles adornados con obra de malla, obra de cadena, granadas y obra de lirios. (1Re 6:18, 29, 35; 7:15-22.) Salomón demostró un gran aprecio por la belleza artística; su magnífico trono de marfil revestido de oro, con figuras de leones en cada brazo y doce más en los seis escalones que había enfrente de él, era único en el mundo antiguo. (1Re 10:16-21.) Tanto el templo como los edificios reales gubernamentales estaban adornados de manera tan hermosa, que dejaron impresionada a la reina de Seba. (1Re 6, 7, 10.) El templo que edificó Herodes también era un edificio magnífico, adornado con piedras hermosas y cosas dedicadas. De todos modos, Jesús mostró que estos adornos materiales no serían de ningún valor cuando el juicio de Dios cayera sobre Jerusalén por su infidelidad. (Lu 21:5, 6.)

En tiempos bíblicos, el novio y la novia se engalanaban para el banquete de bodas. La novia se ataviaba con la mejor ropa y los mejores adornos que tenía para presentarse delante del novio. (Sl 45:13, 14; Isa 61:10.)

Sin embargo, la Biblia realza más el adorno espiritual. La disciplina de los padres se considera "una guirnalda de atracción" para la cabeza, "un collar fino" para la garganta; la sabiduría es una "corona de hermosura"; "los labios del conocimiento son vasos preciosos", superiores a cualquier jarrón de oro de un artesano; "como manzanas de oro en entalladuras de plata es una palabra hablada al tiempo apropiado para ella", y "un arete de oro, y un adorno de oro especial, es el censurador sabio al oído que oye". (Pr 1:9; 4:9; 20:15; 25:11, 12.) A una mujer bella que no tiene sensatez se la asemeja a una "nariguera de oro en el hocico de un cerdo". (Pr 11:22.)

Además, el libro de Proverbios muestra que el que una multitud de personas escoja vivir bajo la gobernación de un rey y se deleite en ella es una medida del éxito de esa gobernación; es un adorno para el rey, algo que le recomienda y le distingue como gobernante. (Pr 14:28.) Jehová, mediante su reino mesiánico, es esa clase de gobernante. (Sl 22:27-31; Flp 2:10, 11.) A Jehová mismo se le describe envuelto en luz y rodeado de belleza. (Sl 104:1, 2; Eze 1:1, 4-28; Rev 4:2, 3.) Él ha adornado profusamente su creación con color, variedad y gran magnificencia. (Lu 12:27, 28; Sl 139:14; 1Co 15:41.)

Consejo cristiano sobre el adorno personal. Asimismo, las Escrituras Griegas Cristianas recomiendan la moderación en el adorno y aconsejan no confiar en las cosas físicas, dando una falsa imagen mediante el adorno material. En los días de los apóstoles, las mujeres a las que había influido la cultura griega solían llevar peinados muy elaborados y otros adornos, motivo por el que Pablo señaló que las mujeres cristianas deberían "[adornarse] en vestido bien arreglado, con modestia y buen juicio, no con estilos de cabellos trenzados y oro o perlas o traje muy costoso, sino como es propio de mujeres que profesan reverenciar a Dios, a saber, mediante buenas obras". (1Ti 2:9, 10.) Del mismo modo, Pedro recurrió a ejemplos de tiempos precristianos al exhortar a las mujeres a que buscasen la belleza de "la persona secreta del corazón en la vestidura incorruptible del espíritu quieto y apacible, que es de gran valor a los ojos de Dios", señalando a mujeres que se adornaban "sujetándose a sus propios esposos", como el caso de Sara. (1Pe 3:1-6.) Por lo tanto, las Escrituras proporcionan la guía para una justa evaluación del adorno y las joyas, así como para su uso equilibrado.

Por otra parte, el apóstol Pablo señala que el cristiano puede hermosear o adornar la enseñanza de Dios y hacerla más atractiva a otros mediante obras excelentes e intachables de seriedad, habla saludable y conducta recta. (Tit 2:10.)

La ornamentación en la profecía. Jehová había bendecido a Jerusalén y por eso la asemejó a una mujer ataviada con prendas de vestir costosas, y muy adornada y enjoyada. Sin embargo, la capital de Judá usó su belleza y adorno de modo infiel como una prostituta. El que perdiera su espiritualidad y se prostituyera en sentido espiritual con las naciones resultó en que fuera despojada de sus adornos y dejada como desnuda. (Eze 16:2, 10-39.) A Jerusalén se la despojó, no solo en sentido espiritual, sino también literal, cuando sus avariciosos conquistadores tomaron las riquezas de la ciudad, incluso las que "las hijas de Sión" habían llevado: "Las ajorcas y las cintas para la cabeza y los adornos de forma de luna, los pendientes y los brazaletes y los velos, las prendas de adorno para la cabeza y las cadenillas de los pasos y las fajas para los pechos y las 'casas del alma' [quizás recipientes para perfume] y las conchas zumbadoras ornamentales [amuletos], los anillos para los dedos y los anillos para la nariz". (Isa 3:16-26.) Este tiempo sería de duelo, pues era costumbre quitar los adornos durante el duelo. (Éx 33:4-6.) Oseas, el profeta de Jehová, también condenó a las diez tribus de Israel por adornarse con el motivo incorrecto de atraer a "amantes apasionados" y envolverse en la adoración falsa. (Os 2:13.)

Sin embargo, los profetas de Jehová predijeron la restauración de Israel del exilio en Babilonia, y que la nación se adornaría de nuevo como expresión de su gozo y alborozo. (Isa 52:1; Jer 31:4.) Entonces Sión sería edificada —de manera figurada— con un fundamento de zafiros, almenajes de rubíes y

puertas de piedras relumbrantes como el fuego, en función de la paz y la justicia que Él daría (Isa 54:7, 8, 11-14), y Jerusalén se vestiría con atavío y adornos de novia. (Isa 49:14-18; compárese con 61:10.) Este último cuadro tiene cierta semejanza con la descripción de la Nueva Jerusalén, la congregación cristiana, con sus puertas de perlas y fundamentos adornados con piedras preciosas, que es preparada como una "novia adornada para su esposo", Jesucristo. (Rev 21:2, 9-21.) Es patente de nuevo que los ornamentos y adornos se refieren a cualidades y bendiciones espirituales resultantes de la aprobación y el favor de Dios.

En contraste, Babilonia la Grande, la mujer simbólica que comete fornicación con los reyes de la tierra, se engalana con traje real y adornos, y vive en lujo desvergonzado, pero tiene que ser despojada de sus suntuosas galas, desnudada y destruida. Su belleza es falsa, y ella 'se glorifica a sí misma'; por consiguiente, su adorno no representa la bendición y el favor divino, sino, más bien, sus propias pretensiones y los beneficios que le produce su prostitución en poder y riquezas. (Rev 17:3-5, 16; 18:7-20; véanse AJORCA; ANILLO; ARETE; BRAZALETE; COLLAR; COSMÉTICOS; CUENTAS; INDUMENTARIA; JOYAS Y PIEDRAS PRECIOSAS; NARIGUERA; PRENDEDOR.)

ADRAMÉLEC.

1. Hijo del rey Senaquerib de Asiria. Adramélec y su hermano Sarézer mataron a su padre cuando se postraba en la casa de su dios Nisroc, en Nínive. Luego escaparon a la tierra de Ararat, posiblemente la ubicación de la antigua Armenia, en la región montañosa que está al O. de lo que hoy se conoce como mar Caspio. (2Re 19:35-37; Isa 37:36-38.) Una inscripción de Esar-hadón, otro de los hijos de Senaquerib, relata que, como sucesor de su padre, luchó contra los ejércitos de los asesinos del monarca, y los derrotó en Hanigalbat, en la tierra adonde habían escapado.

2. Un dios adorado por los sefarvitas, uno de los pueblos subyugados que el rey de Asiria envió al territorio de Samaria después de haberse llevado al exilio a los israelitas del reino de diez tribus. Fue a Adramélec y Anamélec a los que los sefarvitas sacrificaron a sus hijos en el fuego. (2Re 17:22-24, 31, 33.)

ADRAMITIO. Ciudad portuaria de la región de Misia situada en el mar Egeo, al N. de Pérgamo, en el extremo noroccidental de Asia Menor. En la moderna Turquía, la ciudad interior de Edremit (al E. del puerto) conserva el nombre primitivo.

Bajo la dominación romana, Adramitio formaba parte de la provincia de Asia, y en un tiempo debió ser un centro marítimo comercial de cierta importancia, pues se encontraba en la ruta romana que pasaba por Pérgamo y Éfeso, al S., por Asón y Troas, al O., y continuaba hacia el Helesponto, al N. Es muy probable que Pablo haya pasado por Adramitio en el transcurso de su tercer viaje misional. No obstante, la única referencia directa que hace la Biblia a ese lugar se encuentra en Hechos 27:2. Como prisionero bajo custodia del oficial romano Julio, Pablo subió en Cesarea a un barco de Adramitio que zarpaba hacia lugares de la costa de Asia Menor. Él y los demás presos dejaron el barco en Mira de Licia, donde se les hizo subir a una embarcación para el transporte de grano que procedía de Alejandría y navegaba hacia Italia. (Hch 27:3-6.)

ADRIA. En Hechos 27:27 se hace referencia al "mar de Adria", donde Pablo pasó catorce días de tempestad antes de naufragar en la isla de Malta. Estrabón dice que este nombre se deriva de Atria, una ciudad situada en la desembocadura del río Po, en lo que ahora se llama el golfo de Venecia. *(Geografía,* libro V, cap. I, sec. 8.) En la actualidad, la ciudad italiana de Adria se encuentra algo alejada de la costa. Parece ser que el nombre "Adria" llegó a aplicarse a las aguas de esas inmediaciones, y con el tiempo incluyó todo lo que hoy es el mar Adriático, el mar Jónico y las aguas del Mediterráneo que se encuentran al E. de Sicilia (y Malta) y al O. de Creta. Por lo tanto, el nombre abarcaba algunas aguas que hoy no se consideran del mar Adriático; pero en los días de Pablo era correcto decir que a la isla de Malta la rodeaba el "mar de Adria".

ADRIEL. Hijo de Barzilai, de la ciudad de Abelmeholá.

A Adriel se le dio por esposa la hija mayor de Saúl, Merab, aunque antes había sido prometida a David. (1Sa 18:17-19.) Tiempo después, sus cinco hijos fueron ejecutados a fin de expiar hasta cierto grado el intento de Saúl de aniquilar a los gabaonitas. (2Sa 21:8, 9.) En este relato se habla de Mical, no de Merab, como la madre de los cinco hijos de Adriel. Puesto que Mical murió sin hijos (2Sa 6:23) y en ningún lugar se dice que hubiera sido esposa de Adriel, algunos escriturarios opinan que su nombre aparece aquí debido a un error del escriba. Sin embargo, en casi todos los manuscritos hebreos está el nombre de Mical. La explicación tradicional es que Merab, la hermana mayor de Mical, murió poco después de haberle dado cinco hijos a Adriel, así que Mical se encargó de la crianza de los cinco hijos de su hermana, de tal modo que se les llegó a considerar hijos suyos. La traducción de Isaac Leeser lee en 2 Samuel 21:8: "Y los cinco hijos de Mical la hija de Saúl, que ella había criado para Adriel" (traducción nuestra).

ADULAM. Ciudad de Judá situada en la región fértil de la Sefelá, aproximadamente a medio cami-

no entre Belén y Lakís. (Jos 15:35.) Se la relaciona con Tell esh-Sheikh Madhkur (Horvat ʻAdullam), situado a unos 26 Km. al OSO. de Jerusalén. El nombre original parece haberse conservado en el de las ruinas cercanas de ʻId el-Ma (Miyeh). Adulam estaba en una ubicación estratégica, ya que dominaba tanto Wadi es-Sur como el acceso desde esa parte de la Sefelá al interior de Judá. Se la conoce principalmente por la "cueva de Adulam", lugar donde David se refugió cuando huía del rey Saúl. En estos parajes hay muchas cuevas de piedra caliza. (2Sa 23:13.)

Para aquel entonces, Adulam ya era una ciudad antigua, pues la primera mención que se hace de ella en el registro bíblico es en relación con Hirá "el adulamita", quien llegó a ser compañero de Judá antes de que la familia de Jacob se trasladara a Egipto. (Gé 38:1, 2, 12, 20.) Unos tres siglos más tarde, Adulam fue uno de los treinta y un pequeños reinos conquistados por Josué (Jos 11:1-15; 12:15), y después fue asignada a Judá junto con otras ciudades de la Sefelá. (Jos 15:33-35.)

Cuando Saúl estuvo persiguiendo a David, este escapó de Akís, el rey filisteo de Gat, y fue a Adulam, a una cueva donde finalmente se le unieron unos 400 hombres. (1Sa 22:1-5.) Como esta zona estaba a unos 19 Km. al OSO. de Belén, es posible que David la conociese muy bien de cuando era pastor. Parece ser que David la hizo su fortaleza por su relativa inaccesibilidad. Una vez rey, usó este lugar como base de operaciones en sus guerras contra los filisteos. Fue desde aquí desde donde salieron tres de sus guerreros para sacar agua de la cisterna de Belén, agua que después David rehusó beber por considerar que representaba la sangre de aquellos que se habían arriesgado para obtenerla. (1Cr 11:15-19; 12:16; 2Sa 5:17, 18.)

Adulam era una de las quince ciudades fortificadas que reforzó Rehoboam de Judá. (2Cr 11:5-12.) Las tropas de Senaquerib tomaron estas ciudades, cuya función era defender los flancos S. y O., durante el reinado de Ezequías, en 732 a. E.C. (2Re 18:13.) En los días de Nehemías, Adulam aparece entre las ciudades repobladas por los judíos que habían regresado del exilio babilonio. (Ne 11:30.)

ADULTERIO. Por lo general, en la Biblia la palabra adulterio se refiere a la relación sexual voluntaria entre una persona casada y otra del sexo opuesto que no es su cónyuge, o, bajo la ley mosaica, a tal relación entre un hombre y una mujer ya casada o comprometida. La raíz hebrea que significa "cometer adulterio" es *naʼáf*, mientras que su correspondencia griega es *moi·kjéu·ō*. (Eze 16:32, nota; Mt 5:32, nota.)

Ciertas sociedades primitivas permiten relaciones libres dentro de la misma tribu, pero a la promiscuidad sexual fuera de los límites de la tribu se la considera adulterio. La obra *Funk & Wagnalls Standard Dictionary of Folklore, Mythology and Legend* (1949, vol. 1, pág. 15) dice sobre la historia del adulterio: "Se da en todas las partes del mundo, y aunque muchas culturas lo han considerado reprensible, ha disfrutado de considerable popularidad en todas las culturas y en todos los tiempos". Las inscripciones dan crédito de lo extendido que estaba en el antiguo Egipto; una egipcia, la esposa de Potifar, le propuso a José que tuviera relaciones con ella. (Gé 39:7, 10.) Tanto en el pasado como en el presente, por lo general ha estado prohibido, aunque no siempre se ha castigado.

La ley de Jehová distinguía a Israel y elevaba la condición moral del matrimonio y de la vida de familia a un nivel mucho más alto que el de las naciones circundantes. El séptimo mandamiento del Decálogo declaraba en lenguaje directo e inconfundible: "No debes cometer adulterio". (Éx 20:14; Dt 5:18; Lu 18:20.) Estaba prohibida la invasión adúltera del ámbito de una persona casada, así como otras formas de inmoralidad sexual. (Véanse FORNICACIÓN; PROSTITUTA.)

Bajo la ley de Moisés, el adulterio se castigaba con severidad. Ambos recibían la pena de muerte: "En caso de que se halle a un hombre acostado con una mujer poseída por un dueño, ambos entonces tienen que morir juntos". Esto aplicaba incluso a la mujer que tenía relaciones con un hombre que no fuera aquel con quien estaba debidamente comprometida. (Dt 22:22-24.) Si se sospechaba que una esposa había cometido adulterio, se la debía someter a juicio. (Nú 5:11-31; véase MUSLO.)

Aunque los cristianos no están bajo la ley de Moisés, tampoco deben cometer adulterio. "Porque el código: 'No debes cometer adulterio', [...] se resume en esta palabra, a saber: 'Tienes que amar a tu prójimo como a ti mismo'." No puede haber hipocresía al respecto. (Ro 13:9; 2:22.) En su enseñanza de los principios divinos, Jesús elevó todavía más el nivel moral para los cristianos. Amplió el concepto de adulterio al decir que no estaba limitado al contacto sexual que un hombre pudiera tener con una mujer que no fuera su cónyuge: "Todo el que sigue mirando a una mujer a fin de tener una pasión por ella ya ha cometido adulterio con ella en su corazón". Tales hombres se cuentan entre los que "tienen ojos llenos de adulterio". (Mt 5:27, 28; 2Pe 2:14.)

Jesús también dijo que si un esposo o esposa obtenía un divorcio, a no ser por motivo de fornicación (gr. *por·néi·a)*, el segundo matrimonio de cualquiera de los dos constituiría adulterio. Incluso un hombre soltero que tomara como esposa a una mujer divorciada sería culpable de adulterio. (Mt 5:32; 19:9; Mr 10:11, 12; Lu 16:18; Ro 7:2, 3.)

El adulterio es "realmente pecar contra Dios". (Gé 39:9.) Jehová juzgará a los adúlteros, y nadie que persista en un proceder semejante 'heredará el reino de Dios'. (Mal 3:5; 1Co 6:9, 10; Heb 13:4.) ¡Qué veraz es el proverbio: "Cualquiera que comete adulterio con una mujer es falto de corazón; el que lo hace está arruinando su propia alma"! (Pr 6:32-35.)

¿Cómo podría una persona ser culpable de adulterio espiritual?

En sentido espiritual, el término adulterio denota infidelidad a Jehová por parte de aquellos que están en una relación pactada con Él. Por consiguiente, el Israel natural, que estaba bajo el pacto de la Ley, fue culpable de adulterio espiritual debido a sus prácticas religiosas falsas, entre las que se contaban ritos de adoración sexual y otras violaciones del séptimo mandamiento. (Jer 3:8, 9; 5:7, 8; 9:2; 13:27; 23:10; Os 7:4.) Por razones similares, Jesús denunció a la generación de judíos de su día llamándola adúltera. (Mt 12:39; Mr 8:38.) Asimismo, si en la actualidad un cristiano dedicado a Jehová que ha sido introducido en el nuevo pacto se contamina con el sistema de cosas actual, comete adulterio espiritual. (Snt 4:4.)

ADUMIM (de una raíz que significa: "rojo"; posiblemente: "Rocas Rojas"). La subida de Adumim es un paso empinado que se encuentra a unos 12 Km. al ENE. de Jerusalén y a medio camino entre las ciudades de Jericó y Jerusalén. Conecta las tierras bajas del valle del Jordán con la región montañosa de Judá. Desde tiempos antiguos hasta el presente, el camino que une las dos ciudades ha pasado por este lugar. Sin embargo, en el registro bíblico solo se le menciona como un límite entre los territorios de Judá y Benjamín. (Jos 15:7; 18:17.)

En árabe el paso se llama Tal'at ed-Damm (que significa, "Subida de Sangre"), y en hebreo, Ma'ale Adummim (que significa, "Subida de Adumim"). Aunque algunos escritores antiguos atribuyeron el origen de este nombre a la sangre que derramaban los salteadores de caminos, la explicación más verosímil es que obedece al color rojizo del suelo, rico en ocre. Esta ruta siempre fue peligrosa, debido a que pasaba por una región desolada plagada de salteadores, por lo que desde tiempos antiguos hubo allí una fortaleza para proteger a los viajeros. Por esta razón se ha dicho que fue en este escenario donde se atacó al caminante que 'bajaba a Jericó' mencionado en la ilustración de Jesús del prójimo samaritano. (Lu 10:30-37.)

El "valle torrencial" al que se alude en Josué 15:7, en relación con el cual la subida de Adumim estaba al S., debe ser Wadi Qelt, que discurre casi paralelo al camino, pasa justo por el S. de Jericó y desemboca en el río Jordán.

ADVERSARIO. Enemigo que contiende o resiste; antagonista o rival. La palabra hebrea para "adversario" *(tsar)* viene de una raíz que significa "hostigar; mostrar hostilidad a". (Nú 25:18; Sl 129:1.) El significado básico de la palabra griega *an·tí·di·kos* es "adversario en juicio" en un caso legal (Lu 12:58; 18:3), pero puede referirse a otros adversarios, o enemigos, como en 1 Pedro 5:8.

El Adversario más inicuo, Satanás el Diablo, logró que tanto hombres como ángeles (véase DEMONIO) se unieran a él en su oposición a Dios y al hombre. Mostró por primera vez su oposición en el jardín de Edén, donde, utilizando medios crueles y engañosos, condujo a Eva y luego a Adán a un proceder de rebelión que acarreó el pecado y la muerte a toda la humanidad. En el tribunal celestial, Satanás demostró su antagonismo al acusar a Jehová de sobornar a Job para que le fuera leal, acusación que se convirtió en una cuestión de importancia universal. (Job 1:6-11; 2:1-5; véase SATANÁS.)

Los adoradores de Jehová de todos los tiempos se han enfrentado a oposición similar de parte del Adversario, materializada a través de sus agentes. Por ejemplo, cuando el resto del pueblo de Dios volvió de Babilonia, hubo quienes intentaron impedir la reconstrucción del templo y el muro de la ciudad. (Esd 4:1; Ne 4:11.) El odioso Hamán, que tenía el espíritu del Diablo, demostró ser un adversario inicuo de los judíos en los días de la reina Ester. (Est 7:6.) Hoy día los cristianos tienen que mantenerse alerta, vigilantes, en guardia, y han de librar una dura lucha por la fe contra las maquinaciones del Adversario. (Ef 6:11, 12; Jud 3.) Pedro aconseja: "Mantengan su juicio, sean vigilantes. Su adversario, el Diablo, anda en derredor como león rugiente, procurando devorar a alguien. Pero pónganse en contra de él, sólidos en la fe". (1Pe 5:8, 9.) El poder de Jehová finalmente triunfará sobre todos los opositores. (Jer 30:16; Miq 5:9.)

Cuando el pueblo de Dios fue infiel, Él permitió que sus adversarios lo atacaran y derrotaran. (Sl 89:42; Lam 1:5, 7, 10, 17; 2:17; 4:12.) Sin embargo, como los enemigos sacaron conclusiones equivocadas de estas victorias, y se las atribuyeron a ellos mismos y alabaron a sus dioses, o pensaron que no tendrían que rendir cuentas por cómo habían tratado al pueblo de Jehová (Dt 32:27; Jer 50:7), Él tuvo que humillar a estos orgullosos y jactanciosos adversarios. (Isa 1:24; 26:11; 59:18; Na 1:2.) Hizo esto por motivo de su santo nombre. (Isa 64:2; Eze 36:21-24.)

AFEITARSE. Véanse CALVICIE; BARBA.

AFEQ (Lecho del Arroyo).

1. Ciudad que debió estar situada al N. de Sidón y que Jehová mencionó a Josué como uno de los lugares que aún había que conquistar. (Jos 13:4.) Se la ha identificado con Afaka (la moderna Afqa), que se encuentra a unos 39 Km. al ENE. de Beirut. Allí nace el Nahr Ibrahim, conocido antiguamente como el río Adonis, cuyas aguas fluyen hasta Biblos, en la costa Mediterránea.

2. Ciudad ubicada en el territorio de Aser, pero que esta tribu no llegó a conquistar. (Jos 19:24, 30.) Se la llama Afiq en Jueces 1:31. Ha sido identificada con Tell Kurdaneh (Tel Afeq), a unos 8 Km. al SSE. de Akkó.

3. Ciudad que debió estar situada en la llanura de Sarón, a juzgar por las otras poblaciones que se mencionan con ella. Su rey estuvo entre los que fueron muertos por Josué. (Jos 12:18.) Siglos más tarde, pero con anterioridad al reinado de Saúl, los filisteos asentaron su campamento en este lugar antes de su victoria sobre Israel, que había acampado cerca de Ebenézer. (1Sa 4:1.) Se considera que está ubicada en Ras el-'Ain (Tel Afeq; diferente del núm. 2), en el nacimiento del río Yarkón. Afeq figura en textos egipcios y asirios. Se cree que la ciudad de Antípatris, mencionada en Hechos 23:31, se construyó en la ubicación de Afeq. Josefo habla de "una torre llamada Afec" en relación con Antípatris. *(La Guerra de los Judíos*, libro II, cap. XIX, sec. 1.) Siló, desde donde los israelitas llevaron el arca del pacto, está a unos 35 Km. al E.

4. Ciudad que probablemente está ubicada en la llanura de Jezreel, entre las ciudades de Sunem y Jezreel. En la batalla entre Filistea e Israel que resultó en la muerte del rey Saúl, los filisteos asentaron su campamento en Sunem, mientras que los israelitas acamparon en el monte Guilboa. (1Sa 28:4.) El relato pasa a indicar que los filisteos avanzaron hasta Afeq, mientras que Israel descendió al manantial de Jezreel. Fue en Afeq donde los señores del eje de los filisteos revisaron sus tropas formadas y descubrieron que David y sus hombres acompañaban a Akís en la retaguardia. Se ordenó a las fuerzas de David que se marcharan a la mañana siguiente, y entonces los filisteos se dirigieron al campo de batalla de Jezreel. (1Sa 29:1-11.) Desde allí empujaron a los israelitas derrotados hasta el monte Guilboa, donde se completó la matanza y murieron Saúl y sus tres hijos. (1Sa 31:1-8.)

Algunos estudiosos opinan que los acontecimientos que llevaron a esta batalla no están escritos en orden cronológico, por lo que identifican a esta Afeq con la que se encuentra en la llanura de Sarón. (Véase AFEQ núm. 3.) Yohanan Aharoni favorece este punto de vista, y dice: "La narración de este relato ha sido acortada en cierta medida por la inserción de la historia de David, pero aún se puede seguir la línea general. Los gobernantes filisteos juntaron sus fuerzas en Afeq, en el nacimiento del Yarkón (1 Sam 29.1), para iniciar su marcha hacia Jezreel (vs. 11). Las tropas de Saúl 'estaban acampadas cerca de la fuente que está en Jezreel' (vs. 1); en la víspera de la batalla se alinearon en el monte Guilboa. Los filisteos asentaron el campamento en Sunem, enfrente de ellos. (1 Sam. 28.4) El conflicto terminó con la victoria filistea, y Saúl y sus tres hijos cayeron durante la retirada a Guilboa". *(The Land of the Bible*, traducción y edición de A. Rainey, 1979, págs. 290, 291.)

5. Ciudad mencionada en 1 Reyes 20:26 como el lugar de la derrota del rey sirio Ben-hadad II. Los sirios se retiraron a la ciudad, pero el muro cayó sobre ellos, y mató a 27.000 soldados. (1Re 20:29, 30.) También parece que este fue el lugar donde el moribundo profeta Eliseo le dijo al rey Jehoás que los sirios sufrirían futuras derrotas a manos de los israelitas. (2Re 13:17-19, 25.) Algunos eruditos ubican a la Afeq mencionada en estos textos a unos 5 Km. al E. del mar de Galilea, en el pueblo moderno de Afiq o Fiq, pero hasta la fecha no se han encontrado en ese lugar restos anteriores al siglo IV a. E.C. Sin embargo, en la cercana 'En Gev, en la costa del mar de Galilea, se han descubierto restos de una ciudad de los siglos X a VIII a. E.C.

AFEQÁ (Lecho del Arroyo). Ciudad ubicada en la región montañosa del S. de Judá, en la vecindad de Hebrón. (Jos 15:48, 53, 54.) Algunos eruditos han propuesto identificarla con Khirbet el-Hadab, a unos 6 Km. al SO. de Hebrón. En las cercanías de ese lugar hay dos manantiales, y se han encontrado restos del período israelita.

AFÍAS. Benjamita antepasado del rey Saúl. (1Sa 9:1, 2.)

AFIQ. Véase AFEQ núm. 2.

AFRÁ (probablemente: Polvo). Lugar mencionado por Miqueas (1:10) que debió estar situado en la Sefelá o las llanuras de Filistea, a juzgar por las demás ciudades mencionadas en el contexto. Parece ser que Miqueas hace un juego de palabras cuando dice: "En la casa de Afrá [heb. '*Afráh*] revuélcate en el polvo [heb. '*a·fár*] mismo".

ÁGABO. Profeta cristiano que bajó de Jerusalén a Antioquía de Siria junto con otros profetas, durante el año en que Pablo estuvo en esa ciudad.

Por medio del espíritu santo, predijo "que una gran hambre estaba para venir sobre toda la tierra habitada". (Hch 11:27, 28.) Como indica el registro, la profecía se cumplió durante el reinado del emperador Claudio I (41-54 E.C.). El historiador judío

Josefo *(Antigüedades Judías,* libro XX, cap. II, sec. 5; cap. V, sec. 2) hace alusión a esta "gran hambre".

Hacia el fin del último viaje misional de Pablo (alrededor de 56 E.C.), Ágabo se encontró con él en Cesarea y profetizó gráficamente la futura detención del apóstol en Jerusalén, atándose las manos y los pies con el cinturón de aquel. (Hch 21:8-11.)

AGAG. Nombre o título aplicado a más de un rey de los amalequitas.

1. En su tercera declaración profética, Balaam predijo que un rey de Israel 'sería más alto que Agag, y su reino sería elevado'. (Nú 24:7.) Estas palabras se pronunciaron sobre el año 1473 a. E.C., y no se hace otra referencia a Agag hasta el reinado de Saúl (1117-1078 a. E.C.). Debido a este hecho, algunos estudiosos creen que "Agag" era un título amalequita, igual que Faraón era un título usado por los reyes de Egipto. También cabe la posibilidad de que simplemente sea un caso de uso repetido de un nombre personal. De todos modos, la manera de referirse Balaam a Agag indica que era un rey poderoso de aquel tiempo. (Nú 24:20; véase AMALEQ, AMALEQUITAS.)

2. Rey de Amaleq a quien derrotó el rey Saúl en cumplimiento del decreto de Jehová. (Éx 17:14; Dt 25:17-19; 1Sa 15:1-7.) Sin embargo, Saúl no lo ejecutó y permitió que el pueblo se quedara con parte del despojo, lo que resultó en la declaración de Samuel según la cual Jehová rechazaba a Saúl como rey. (1Sa 15:8-29.) Luego Samuel ejecutó a Agag, a quien le dijo: "Tal como tu espada ha privado de hijos a mujeres, de igual manera tu madre será privada en gran manera de hijos entre las mujeres". (1Sa 15:32, 33; compárese con Jue 1:5-7.)

AGAGUITA (De [Perteneciente a] Agag). Vocablo aplicado a Hamán y a su padre Hamedata en Ester 3:1, 10; 8:3, 5; 9:24. Parece ser que este término los identifica como descendientes de Agag y, por ende, amalequitas. La tradición judía lo ha entendido de esta manera, y los considera descendientes del monarca mencionado en 1 Samuel 15:8-33. Josefo se refiere a Hamán como de "raza amalecita". *(Antigüedades Judías,* libro XI, cap. VI, sec. 5.) Mardoqueo descendía de Quis, de la tribu de Benjamín, por lo que, en cierto sentido, él y Hamán eran enemigos tradicionales. (Est 2:5.)

AGAR. Sierva egipcia de Sara; posteriormente se convirtió en concubina de Abrahán y madre de Ismael. Durante su estancia en Egipto, debida a un hambre que hubo en la tierra de Canaán, Abrahán (Abrán) llegó a tener siervos y siervas, y puede que fuese entonces cuando Agar llegó a ser la sierva de Sara. (Gé 12:10, 16.)

Puesto que Sara (Sarai) era estéril, ella misma le solicitó a Abrahán que tuviese relaciones con Agar, y se la dio por esposa; pero después de quedar encinta, Agar empezó a despreciar a su ama hasta tal grado que esta se quejó a su esposo. "De modo que Abrán dijo a Sarai: '¡Mira! Tu sierva está a disposición tuya. Hazle lo que parezca bien a tus ojos'. Entonces Sarai se puso a humillarla de modo que esta huyó de ella." (Gé 16:1-6.) El ángel de Jehová halló a Agar "junto a la fuente en el camino a Sur", y le mandó que regresase a su ama y que se humillase bajo su mano. Además, le dijo que Jehová multiplicaría en gran manera su descendencia y que al hijo que le nacería debía llamársele Ismael. Abrahán tenía ochenta y seis años cuando nació Ismael. (Gé 16:7-16.)

Años más tarde, cuando Abrahán preparó "un gran banquete el día en que Isaac fue destetado", aproximadamente a la edad de cinco años, Sara se dio cuenta de que Ismael, el hijo de Agar, que para entonces tenía unos diecinueve años, "se burlaba". No se trataba de un juego de niños inocente; más bien, como deja entrever el siguiente versículo del relato, pudo haberse tratado de una mofa sobre el derecho de Isaac como heredero. Ismael empezaba a manifestar así los rasgos antagónicos que el ángel de Jehová había profetizado. (Gé 16:12.) Temiendo al parecer por el futuro de su hijo Isaac, Sara le solicitó a Abrahán que expulsase a Agar y a su hijo. Esto desagradó a Abrahán, pero por orden de Jehová accedió a la petición de su esposa. Al día siguiente, muy de mañana, los despidió, dándoles pan y un odre de agua. (Gé 21:8-14.)

Agar anduvo errante por el desierto de Beerseba. "Por fin se agotó el agua [...] y ella arrojó al niño bajo uno de los arbustos." No es un anacronismo referirse a Ismael como un "niño", puesto que la palabra hebrea *yéledh,* que aquí se vierte "niño", también significa "joven", que es como se traduce en Génesis 4:23. En cuanto a que se le arrojara debajo de uno de los arbustos, es posible que no haya sido muy fuerte durante su adolescencia, a pesar de que se hubiera profetizado que sería un "hombre con características de cebra". (Gé 16:12.) Por lo tanto, tal vez se agotó primero y necesitó que su madre lo ayudase, lo que no sería de extrañar, puesto que en aquellos días las mujeres, en especial las esclavas, estaban acostumbradas a llevar cargas pesadas. Parece que con el tiempo Agar también quedó exhausta, no pudo ayudarle más y lo dejó caer, quizás de forma algo brusca, bajo el arbusto más próximo que le sirviese de cobijo. Ella se sentó "como a la distancia de un tiro de arco" de su hijo (expresión hebrea común que denotaba la distancia a la que los arqueros solían colocar los blancos). (Gé 21:14-16.)

El ángel de Dios llamó entonces a Agar y le dijo

que no temiese y que Ismael sería constituido en una gran nación. Después, Dios le abrió los ojos, de manera que vio un pozo de agua; en él llenó el odre, y dio de beber a su hijo. "Dios continuó estando con el muchacho", y con el tiempo llegó a ser arquero y "se puso a morar en el desierto de Parán". Más tarde, Agar le consiguió una esposa de la tierra de Egipto. (Gé 21:17-21.)

Según el apóstol Pablo, Agar fue parte de un drama simbólico en el que representaba a la nación del Israel carnal, que estaba unida a Jehová por medio del pacto de la Ley, inaugurado en el monte Sinaí, pacto que dio a luz "hijos para esclavitud". Debido a su naturaleza pecaminosa, a la nación le fue imposible cumplir con las condiciones de ese pacto. Bajo él, los israelitas no llegaron a ser un pueblo libre, sino que se hallaron condenados como pecadores merecedores de muerte; eran, por lo tanto, esclavos. (Jn 8:34; Ro 8:1-3.) La Jerusalén del día de Pablo correspondió a Agar, puesto que esta ciudad capital, que representaba a la organización del Israel natural, estaba en esclavitud con sus hijos. Sin embargo, los cristianos ungidos por espíritu son hijos de la "Jerusalén de arriba", la mujer simbólica de Dios. Al igual que Sara, la mujer libre, esta Jerusalén de los cielos nunca ha estado en esclavitud, pero tal como a Isaac lo persiguió Ismael, así también los hijos de la "Jerusalén de arriba" (libertados por el Hijo) experimentaron persecución a manos de los hijos de la Jerusalén esclavizada. No obstante, tal como a Agar y a su hijo se les expulsó, Jehová desechó al Israel natural como nación. (Gál 4:21-31; véase también Jn 8:31-40.)

ÁGATA. Variedad de calcedonia (constituida por microcristales de cuarzo y ópalo) utilizada como piedra preciosa ornamental.

La mayoría de las ágatas se encuentran en forma de nódulos en depósitos estratificados de sílice que se hallan en las grietas de ciertas rocas. Las capas del ágata varían de transparentes a opacas, y adquieren muchos matices de color debido a la presencia de partículas microscópicas de compuestos de hierro. Los colores aparecen combinados en tonos de amarillo, marrón, gris, azul o negro, y pueden estar distribuidos de manera atractiva formando vetas, bandas o combinaciones nebulosas. El ágata es algo más dura que el acero y se la puede pulir hasta obtener un lustre intenso.

Es posible que las ágatas que usaron los israelitas en el desierto procedieran de Egipto. Según Plinio el Viejo, en los aledaños de Tebas se encontraron ágatas rojas con vetas blancas. Esta ágata roja puede ser el tipo que se montó en el "pectoral de juicio" del sumo sacerdote en representación de una de las doce tribus de Israel. La piedra central de la tercera fila del pectoral de Aarón era un ágata (heb. *schevóh,* un tipo de piedra preciosa). (Éx 28:2, 15, 19, nota, 21; 39:12.)

AGEO ([Nacido en una] Fiesta). Profeta hebreo en Judá y Jerusalén durante la gobernación de Zorobabel y el reinado del rey persa Darío Histaspes. (Ag 1:1; 2:1, 10, 20; Esd 5:1, 2.)

La tradición judía sostiene que Ageo perteneció a la Gran Sinagoga. Basándose en Ageo 2:10-19, hay quien ha pensado que pudo haber sido sacerdote. Su nombre aparece junto al del profeta Zacarías en los encabezamientos de los siguientes Salmos: 111 (112) en la *Vulgata* latina; 125 y 126 en la *Versión Peshitta* siriaca; 145 en la *Versión de los Setenta,* la *Versión Peshitta* siriaca y la *Vulgata* latina, y 146, 147 y 148 en la *Versión de los Setenta* y la *Versión Peshitta* siriaca. Es probable que Ageo naciese en Babilonia y regresase a Jerusalén con Zorobabel y el resto judío en el año 537 a. E.C., pero en realidad se conoce poco acerca de este profeta, ya que las Escrituras no revelan ni su tribu ni otros datos personales.

Ageo, el primer profeta posterior al exilio, a quien se unió unos dos meses más tarde Zacarías (Ag 1:1; Zac 1:1), avivó el celo de los exiliados judíos repatriados para que reemprendieran la reconstrucción del templo después de una interrupción de algunos años debida a la oposición enemiga, pero prolongada por la apatía de los judíos y su búsqueda egoísta de intereses personales. (Esd 3:10-13; 4:1-24; Ag 1:4.) Los cuatro mensajes procedentes de Dios que pronunció durante un período de unos cuatro meses en el transcurso del segundo año de Darío Histaspes (520 a. E.C.), y que registró en el libro bíblico que lleva su nombre, fueron especialmente efectivos en impulsar inicialmente a los judíos a reanudar el trabajo de construcción del templo. (Ag 1:1; 2:1, 10, 20; véase AGEO, LIBRO DE.) Ageo y Zacarías continuaron instando al pueblo a seguir con el trabajo emprendido, hasta que se terminaron las obras del templo hacia el final del sexto año de Darío, es decir, en 515 a. E.C. (Esd 5:1, 2; 6:14, 15.)

AGEO, LIBRO DE. Libro inspirado de las Escrituras Hebreas clasificado entre los llamados profetas menores. Consiste en cuatro mensajes de Jehová dirigidos a los judíos que habían regresado del exilio en Babilonia, en los que se les insta a terminar la reconstrucción del templo de Jerusalén. Siendo también profético, este libro predijo, entre otras cosas, que Jehová llenaría Su casa de gloria y que los reinos humanos serían derrocados. (Ag 2:6, 7, 21, 22.)

Escritor y canonicidad. El escritor fue el profeta Ageo, quien pronunció personalmente cada uno de los mensajes que se hallan en el libro. (Ag 1:1; 2:1, 10, 20; véase AGEO.) La mayoría de los catálogos antiguos de las Escrituras no mencionan

PUNTOS SOBRESALIENTES DE AGEO

Cuatro mensajes orientados a impulsar a los judíos a continuar con la reedificación del templo de Jehová

Escrito en Jerusalén diecisiete años después del regreso de los judíos del exilio, cuando todavía no había concluido la reconstrucción del templo

Mensaje a la gente que vivía en casas revestidas de paneles, mientras que el templo de Jehová yacía en ruinas (1:1-15)

Jehová dice a todos los que pensaban que no era el tiempo para reconstruir el templo, que el abandono de este trabajo ha resultado en la pérdida de su bendición, de modo que las cosechas son malas y los trabajadores alquilados reciben salarios exiguos

Zorobabel, Josué y el resto del pueblo responden favorablemente; se les promete que Jehová estará con ellos en la obra de reconstrucción del templo; empieza la obra

Proclamación según la cual Jehová llenará su casa de gloria (2:1-9)

A los ojos de los ancianos que habían visto la gloria del templo de Salomón, el nuevo edificio parece insignificante

Jehová insta a Zorobabel, Josué y el resto del pueblo a ser fuertes, animosos, a seguir con el trabajo, asegurándoles que la gloria del templo reconstruido superará a la del anterior

Se le muestra a la nación que el abandono de la obra de reconstrucción del templo la había hecho inmunda ante Dios a ella y a toda su obra (2:10-19)

Los sacerdotes responden preguntas que indican que la santidad no se transmite, pero la inmundicia sí

Jehová anima al pueblo, informándole que a partir del día en que se coloque el fundamento del templo, Él derramará su bendición y terminarán las malas cosechas

Mensaje a Zorobabel según el cual Jehová mecerá los cielos y la tierra (2:20-23)

Cuando Jehová meza los cielos y la tierra, incluso derribando el trono de reinos, los enemigos volverán sus armas contra ellos mismos; por lo tanto, ninguna fuerza tendrá éxito en impedir la reconstrucción del templo

Jehová pondrá a Zorobabel como su anillo de sellar, y así garantiza su posición, independientemente de lo que pueda suceder

explícitamente el libro de Ageo, pero está implícito en las referencias hechas a los 'doce profetas menores', pues con él son doce. Los judíos nunca han puesto en duda que forme parte de las Escrituras Hebreas, y su canonicidad queda demostrada por la cita de Ageo 2:6 que aparece en Hebreos 12:26. (Compárese con Ag 2:21.)

Estilo. El libro de Ageo utiliza un lenguaje sencillo y de gran claridad. También plantea algunas preguntas que inducen a la reflexión. (Ag 1:4, 9; 2:3, 12, 13, 19.) En él hay tanto censura fuerte como estímulo y profecía esperanzadora. El nombre divino Jehová aparece treinta y cinco veces en sus treinta y ocho versículos, y se dice claramente que los mensajes proceden de Dios y que Ageo era su mensajero comisionado. (Ag 1:13.)

Cuándo se escribió. Los cuatro mensajes registrados por Ageo se pronunciaron en Jerusalén en el segundo año del rey persa Darío Histaspes (520 a. E.C.), durante un período de unos cuatro meses. Según parece, el libro se acabó de escribir en el año 520 a. E.C. (Ag 1:1; 2:1, 10, 20.) Durante el tiempo en que Ageo profetizó, lo hizo también Zacarías, y con el mismo propósito. (Esd 5:1, 2; 6:14.)

Mensajes de beneficio duradero. Entre otras cosas, el libro de Ageo engendra fe en Jehová, algo fundamental para los siervos de Dios. Muestra que Él está con su pueblo (Ag 1:13; 2:4, 5), y también insta a poner Sus intereses en primer lugar en la vida. (Ag 1:2-8; Mt 6:33.) El libro enseña con claridad que a Jehová no le agrada una mera adoración formalista (Ag 2:10-17; compárese con Isa 29:13, 14; Mt 15:7-9), pero que las acciones fieles que están en armonía con la voluntad divina resultan en bendiciones. (Ag 2:18, 19; compárese con Pr 10:22.) El escritor del libro bíblico de Hebreos atribuye a Ageo 2:6 un cumplimiento mayor relacionado con el reino de Dios en manos de Jesucristo. (Heb 12:26-29.)

AGRICULTURA. Labranza; arte de cultivar la tierra para que produzca cosechas. Tuvo su principio en Edén, ya que después de que Adán fue creado por Dios, se le colocó en aquel jardín "para que lo cultivara y lo cuidara". (Gé 2:5, 15.) Sin embargo, debido a la infidelidad de la primera pareja humana, el paraíso edénico no se extendió, sino que, por el contrario, el suelo llegó a estar bajo la maldición de Dios. El hombre tendría que ganarse la vida con su sudor y duro trabajo. (Gé 3:17-19.)

El primer hijo de Adán y Eva, Caín, se hizo "cultivador del suelo"; Abel, pastor de ovejas. (Gé 4:2-4.) Después del Diluvio, "Noé comenzó a trabajar de labrador" y plantó una viña. (Gé 9:20.) Más tarde, Abrahán, Isaac y Jacob vivieron como nómadas y pastores con sus rebaños, de modo similar a como lo había hecho Jabal antes del Diluvio (Gé 4:20), aunque hay prueba de que Isaac y Jacob también cultivaron la tierra, pues se menciona específicamente el trigo. (Gé 26:12; 27:37; 30:14; 37:7.)

Agricultura israelita. Las excavaciones arqueológicas han demostrado que la región de Palestina fue uno de los primeros centros agrícolas. La Tierra de Promisión era una tierra muy fértil.

En los días de Lot, el distrito del Jordán era "como el jardín de Jehová, como la tierra de Egipto hasta Zóar". (Gé 13:10.) Antes del éxodo, la nación de Israel estuvo bien familiarizada con la agricultura de Egipto, donde se cultivaba trigo, lino, cebada, pepinos, melones, puerros, cebollas, ajo y otros productos. (Éx 9:25, 26, 31, 32; Nú 11:5; Dt 11:10.) Luego la nación llevó una vida nómada por el desierto durante cuarenta años, relativamente libre de la influencia corruptora de los pueblos paganos.

Cuando entró en la Tierra de Promisión, la nación se estableció en ella y emprendió una vida agropecuaria. Fue muy conveniente que heredaran una tierra que ya se estaba cultivando, pues la gran mayoría de los hebreos que habían conocido la agricultura en Egipto habían perecido en el desierto, por lo que habría pocos labradores competentes con experiencia práctica, si acaso alguno, capaces de dar comienzo a la labranza de una tierra nueva y extraña para ellos. (Nú 14:22-30; Heb 3:16, 17.) Así que les fue muy conveniente heredar 'casas llenas de toda suerte de cosas buenas, cisternas labradas, viñas y olivares ya plantados que daban fruto'. (Dt 6:10, 11; 8:6-9.)

Después de la división de la tierra en territorios para cada tribu, se repartieron las parcelas de terreno, para lo que probablemente se utilizó el cordel de medir. (Sl 78:55; Eze 40:3; Am 7:17; Miq 2:4, 5.) Una vez establecidos, estos límites tenían que reconocerse y respetarse. (Dt 19:14; 27:17; Pr 22:28; Os 5:10; compárese con Job 24:2.)

La agricultura ocupó un lugar de importancia en la legislación dada a Israel. La tierra le pertenecía a Jehová y por lo tanto no debía abusarse de ella. (Le 25:23.) No podía venderse a perpetuidad, y, con la excepción de propiedades que estuvieran dentro de ciudades amuralladas, la que se vendía debido a infortunios o reveses económicos había de devolverse a su propietario original en el año de Jubileo. (Le 25:10, 23-31.) Se requería que hubiese un descanso sabático cada séptimo año, durante el cual se debía dejar la tierra en barbecho para que recuperara su fertilidad, con lo que se lograba lo que se consigue en la actualidad con la rotación de las cosechas. (Éx 23:10, 11; Le 25:3-7.) Tal requisito pudo parecer arriesgado y fue sin duda una prueba de la fe de los israelitas en la promesa de Dios de proveerles en suficiente abundancia para que pudieran esperar hasta la cosecha del año siguiente. Al mismo tiempo, fomentaba la prudencia y la previsión. El año de Jubileo (cada quincuagésimo año) también era un año de descanso para la tierra. (Le 25:11, 12.)

Las tres fiestas anuales que se mandó celebrar a Israel coincidían con las temporadas agrícolas: la fiesta de las tortas no fermentadas, con el tiempo de la cosecha de la cebada; el Pentecostés, con el tiempo de la cosecha del trigo, y la fiesta de las cabañas, con el fin de la recolección de las cosechas a la salida del año. (Éx 23:14-16.) Las estaciones y las cosechas eran indicadores cronológicos para los israelitas, y se usaban como tales con mayor frecuencia que los nombres de los meses del calendario. Esta vida agrícola también protegía a los israelitas de modo espiritual, pues los hacía bastante independientes de otros pueblos en lo que respecta a sus necesidades básicas y mantuvo al mínimo la necesidad de intercambios comerciales con las naciones vecinas.

Aunque para ellos tenía que ser una tierra que 'manara leche y miel' con la bendición de Dios, había problemas agrícolas que solucionar. Si resultaban obedientes, no debían preocuparse por el riego a gran escala. (Dt 8:7; 11:9-17.) La temporada lluviosa empezaba con las primeras lluvias a mediados de octubre y seguía hasta mediados de abril, cuando caían las lluvias tardías. (Dt 11:14.) Después venían cinco meses que solían ser secos, en los que los fuertes rocíos que caían por la noche refrescaban el suelo y las plantas, y paliaban el calor y la sequía propios de la época. (Gé 27:28; Dt 33:28; véase ROCÍO.)

Para la conservación del suelo en las laderas,

Terrazas en la ladera de una colina, comunes en la agricultura israelita

se empleaban las terrazas con muros de piedra, que impedían que la lluvia se llevara el mantillo. Las excavaciones arqueológicas han descubierto tantas como sesenta o más de tales terrazas escalonadas en las laderas de algunas montañas. A fin de proteger las cosechas, en las viñas y campos se construían cabañas y cobertizos, e incluso torres permanentes, donde se albergaba un vigilante que inspeccionaba las zonas circundantes. (Isa 1:8; 5:2; Mt 21:33.)

Del rey Uzías en particular se dice que era "amante de la agricultura [literalmente, el suelo]". (2Cr 26:10.)

A pesar de que la nación desobedeció a Dios y perdió su bendición, por lo que tuvo que enfrentarse a desastres agrícolas, como malas cosechas, sequías, plagas de langostas, añublo y otros problemas, y a pesar de la destrucción de los bosques y de haber descuidado la preparación de terrazas por muchos siglos, lo que ha supuesto la desaparición de mucho del mantillo en gran parte de Palestina, la tierra que ha quedado por lo general sigue siendo hoy muy fértil. (Véanse SEMBRADOR, SIEMBRA; SIEGA; TRILLAR; y temas similares bajo sus respectivos encabezamientos.)

AGRIPA. Véase HERODES núms. 3 y 4.

AGUA. Líquido que constituye uno de los componentes principales de toda la materia viva. Jehová es el creador de este líquido esencial para la vida humana, animal y vegetal. (Rev 14:7; Éx 17:2, 3; Job 8:11; 14:7-9; Sl 105:29; Isa 1:30.) Él lo proporciona y puede controlarlo. (Éx 14:21-29; Job 5:10; 26:8; 28:25; 37:10; Sl 107:35.) Dios les suministró agua a los israelitas de manera milagrosa cuando la necesitaron (Éx 17:1-7; Ne 9:15, 20; Sl 78:16, 20; Isa 35:6, 7; 43:20; 48:21), les dio una tierra en la que abundaba el agua (Dt 8:7) y les prometió bendecir su suministro siempre y cuando le obedeciesen. (Éx 23:25.)

Jehová fue quien dispuso que en un principio la tierra se regase por medio de una neblina que subía del suelo, y también fijó las leyes que rigen la evaporación del agua y su precipitación en forma de lluvia. (Gé 2:5, 6; Job 36:27; Am 5:8; véanse LLUVIA; NEBLINA; NUBE.) En el segundo día creativo, produjo una expansión haciendo que parte del agua quedase sobre la tierra y al mismo tiempo elevando un gran dosel por encima del globo. Debió ser la precipitación de ese dosel lo que dio lugar al Diluvio del día de Noé, con el que se destruyó a los inicuos. (Gé 1:6-8; 7:11, 17-24; Isa 54:9.)

La Ley dada en el monte Sinaí prohibía hacer imágenes de cosas que estuvieran "en las aguas debajo de la tierra", al parecer una referencia a las criaturas acuáticas que hay en las aguas de la tierra, las cuales están por debajo del nivel del terreno. Esto incluiría los ríos, lagos, mares y aguas subterráneas. (Éx 20:4; Dt 4:15-18; 5:8.)

Como ilustración y en sentido figurado. En las Escrituras muchas veces se alude al agua como ilustración y en sentido figurado. A las personas, en especial a las masas agitadas y alejadas de Dios, se las compara a aguas. Se dice que Babilonia la Grande se sienta "sobre muchas aguas", refiriéndose a su dominación mundial, y en la visión de Juan sobre esta gran ramera se explica que estas aguas "significan pueblos y muchedumbres y naciones y lenguas". (Rev 17:1, 15; compárese con Isa 57:20.)

Debido al poder destructor del agua (anegando, derrubiando, etc.), se suele utilizar este término como símbolo de fuerza destructiva. (Sl 69:1, 2, 14, 15; Sl 144:7, 8.) En Jeremías 47:2 se usa para representar una fuerza militar.

El agua se empleó en el tabernáculo tanto para la limpieza física como de un modo simbólico. Cuando se instaló el sacerdocio, se lavó con agua a los sacerdotes y, simbólicamente, se salpicó sobre los levitas "agua limpiadora de pecado". (Éx 29:4; Nú 8:6, 7.) Los sacerdotes se lavaban antes de ministrar en el santuario de Jehová y antes de acercarse al altar de la ofrenda quemada. (Éx 40:30-32.) Se empleaba el agua para lavar los sacrificios (Le 1:9) y en las purificaciones ceremoniales. (Le 14:5-9, 50-52; 15:4-27; 17:15; Nú 19:1-22; véase LIMPIO, LIMPIEZA.) El "agua santa" usada en caso de celos —cuando se sospechaba que la esposa había cometido adulterio— debió ser agua pura, fresca, en la que se disolvía un poco de polvo del tabernáculo antes de que la mujer la bebiera. (Nú 5:17-24.)

Agua dadora de vida. Jehová es la "fuente de agua viva". Los hombres solo pueden recibir vida eterna de Él y por medio de su Hijo, Jesucristo, el Agente Principal de la vida. (Jer 2:13; Jn 17:1, 3.) En una ocasión, Jesús le dijo a una mujer samaritana que estaba junto a un pozo, cerca de Sicar, que el agua que él daría se convertiría en quien la bebiera en 'una fuente de agua que brotaría para impartir vida eterna'. (Jn 4:7-15.)

El apóstol Juan registra su visión de "un nuevo cielo y una nueva tierra", en la que vio fluir desde el trono de Dios un "río de agua de vida". A ambos lados de este río había árboles que producían fruto, y sus hojas se utilizaban para la curación de las naciones. (Rev 21:1; 22:1, 2.) Finalizada esta descripción, Jesús le explicó a Juan por qué le había dado la visión mediante el ángel. Entonces Juan oyó la proclamación: "Y el espíritu y la novia siguen diciendo: '¡Ven!'. Y cualquiera que oiga, diga: '¡Ven!'. Y cualquiera que tenga sed, venga; cualquiera que desee, tome gratis el agua de la vida". Los siervos de Dios extenderían esta invitación para que los sedientos *empezasen* a beber de las provisiones divi-

nas a fin de conseguir vida eterna por medio del Cordero de Dios. (Jn 1:29.) Obtendrían lo que actualmente está disponible de esta agua de vida. La invitación tiene que extenderse a todo el mundo, aunque no con fines lucrativos, pues todo el que la desee puede tomar de ella gratis. (Rev 22:17.)

Antes de su muerte y resurrección, cuando Jesús mencionó que sus seguidores iban a recibir espíritu santo a partir del Pentecostés del año 33 E.C., dijo que de sus partes más interiores fluirían "corrientes de agua viva". (Jn 7:37-39.) En las Escrituras Griegas Cristianas se halla abundante prueba de la inmensa labor que realizaron los apóstoles y discípulos, impulsados por la fuerza del espíritu de Dios, al llevar las aguas dadoras de vida a otras personas, empezando en Jerusalén y llegando con el tiempo a todo el mundo conocido de aquel entonces.

Nutrición de la palabra implantada. El apóstol Pablo usó una figura diferente cuando escribió a la congregación de Corinto, al comparar la obra del ministro cristiano a la de un labrador, quien primero planta la semilla, la riega y la cultiva, y luego espera que Dios la haga crecer hasta alcanzar la madurez. Pablo llevó las buenas nuevas del Reino a Corinto, plantando así la semilla en el "campo" corintio. Después llegó Apolos, quien con su enseñanza nutrió y cultivó la semilla que se había sembrado, pero fue Dios quien produjo el crecimiento con su espíritu. El apóstol utilizó esta ilustración para recalcar el hecho de que ningún ser humano en particular es importante en sí mismo, sino que todos son ministros que trabajan juntos como colaboradores de Dios. Él es el Único importante, y bendice este trabajo altruista y unido. (1Co 3:5-9.)

La palabra de verdad de Dios. La palabra de verdad de Dios se asemeja al agua que limpia. La congregación cristiana está limpia a la vista de Dios, como una novia casta a quien Cristo ha limpiado "con el baño de agua por medio de la palabra". (Ef 5:25-27.) Al dirigirse a sus compañeros cristianos que tienen la esperanza de ser subsacerdotes de Cristo en los cielos, Pablo se expresa en términos similares. Cuando se refiere al tabernáculo, donde los sacerdotes tenían que lavarse con agua antes de entrar en el santuario, pasa a decir: "Puesto que tenemos un gran sacerdote [Jesucristo] sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazones sinceros en la plena seguridad de la fe, pues [...] los cuerpos se nos han lavado con agua limpia". (Heb 10:21, 22.) Esta limpieza no solo abarca el conocimiento de la Palabra de Dios, sino también su aplicación en la vida cotidiana.

El agua del bautismo. Jesús le explicó lo siguiente a Nicodemo: "A menos que uno nazca del agua y del espíritu, no puede entrar en el reino de Dios". (Jn 3:5.) Al parecer, Jesús hablaba del agua del bautismo, cuando la persona se arrepiente de sus pecados, se vuelve de su anterior proceder en la vida y se presenta a Dios por medio del bautismo en el nombre de Jesucristo. (Compárese con Ef 4:4, 5, donde se habla de "un bautismo".)

Después el apóstol Juan escribió: "Este es el que vino por medio de agua y sangre, Jesucristo [...]. Porque hay tres que dan testimonio: el espíritu y el agua y la sangre, y los tres están de acuerdo". (1Jn 5:5-8.) Cuando Jesús vino al "mundo", es decir, cuando empezó su derrotero ministerial y de sacrificio como el Mesías de Dios, se presentó ante Juan el Bautista para ser sumergido en agua (no en señal de arrepentimiento de pecados, sino como presentación de sí mismo a Dios para cumplir Su voluntad). (Heb 10:5-7.) Después, el espíritu de Dios descendió sobre Jesús como testimonio de que era el Hijo de Dios y el Mesías. (Lu 3:21, 22.) Por lo tanto, el agua de su bautismo, la sangre de su sacrificio y el espíritu de Dios "están de acuerdo" para testificar unánimemente en cuanto a esta gran verdad sobre Jesús.

Otros usos figurados. David dijo sobre los inicuos: "Disuélvanse como en aguas que van corriendo". (Sl 58:7.) Puede que haya pensado en los valles torrenciales de Palestina, muchos de los cuales se llenan amenazadoramente de agua como consecuencia de una lluvia torrencial repentina, para luego bajar con rapidez y desaparecer, y de nuevo dejar el valle seco.

Los israelitas atacaron la ciudad de Hai con una pequeña fuerza militar y fueron derrotados. Esta derrota tuvo un efecto desmoralizador en ellos, pues el relato explica que el corazón del pueblo de Israel "empezó a derretirse y se hizo como agua", con lo que se quiere decir que los israelitas percibieron que habían incurrido de alguna manera en el disfavor de Jehová y no contaban con su ayuda. Josué manifestó una gran preocupación debido a que Israel, el ejército de Jehová, había huido presa del temor delante de sus enemigos, lo que había acarreado reproche al nombre de Jehová. (Jos 7:5-9.)

AGUANTE. El verbo griego *hy·po·mé·nō*, que significa literalmente "permanecer o quedarse bajo", se ha traducido 'permanecer atrás' en Lucas 2:43 y Hechos 17:14. Asimismo, llegó a tener el sentido de "quedarse en un lugar sin abandonarlo; perseverar; permanecer firme", y por lo tanto también se traduce 'aguantar'. (Mt 24:13.) El nombre *hy·po·mo·nḗ* por lo general denota "aguante" valeroso, firme y paciente, un aguante que no pierde la esperanza aun a pesar de obstáculos, persecución, pruebas o tribulaciones.

Por qué es necesario. Es posible que los cristianos tengan que encararse a la indiferencia de

otros, al oprobio, a ser representados falsamente, a hostilidad intensa, al odio de familiares allegados, maltrato, encarcelamiento e incluso a la muerte. (Mt 5:10-12; 10:16-22; 24:9, 10, 39; Mr 13:9, 12, 13; Rev 13:10.) Esto exige aguante, ya que sin esta cualidad esencial es imposible llegar a obtener la vida eterna. (Ro 2:7; Heb 10:36; Rev 14:12.) Esto se debe a que lo importante no es lo bien que una persona haya comenzado su discipulado cristiano, sino cómo lo termina. Jesucristo se expresó al respecto del siguiente modo: "El que haya aguantado hasta el fin es el que será salvo". (Mt 24:13.) "Mediante el aguante de parte de ustedes adquirirán sus almas." (Lu 21:19.)

Las personas que aceptan con rapidez "la palabra de Dios", pero solo de modo superficial, carecen de aguante. Se rinden pronto si tienen que aguantar tribulación o persecución, de modo que pierden la aprobación y la bendición de Dios. Por el contrario, los que cultivan aprecio profundo por "la palabra de Dios" aguantan con firmeza. "Llevan fruto con aguante", y aun cuando tengan que soportar dificultades, sufrimiento o desánimo, continúan proclamando con fidelidad el mensaje de Dios. (Lu 8:11, 13, 15.)

Cómo se mantiene. El meditar en el excelente ejemplo que han puesto los siervos de Dios —como los profetas de tiempos precristianos, Job, los apóstoles Pablo y Juan y muchos otros— y observar el resultado de su fidelidad, puede ser un estímulo para continuar aguantando en tiempos de tribulación. (2Co 6:3-10; 12:12; 2Te 1:4; 2Ti 3:10-12; Snt 5:10, 11; Rev 1:9.) Sobre todo debe tenerse presente en todo momento el aguante perfecto de Jesucristo. (Heb 12:2, 3; 1Pe 2:19-24.)

También es importante no perder de vista la esperanza cristiana de vida eterna sin pecado, una esperanza que ni siquiera la muerte a manos de los perseguidores nos puede arrebatar. (Ro 5:4, 5; 1Te 1:3; Rev 2:10.) Todo el sufrimiento que se haya tenido que soportar en el presente parecerá insignificante cuando se compare con el cumplimiento de esa magnífica esperanza. (Ro 8:18-25.) Desde la perspectiva que proporciona la eternidad, cualquier sufrimiento, por intenso que parezca en el momento, resulta 'momentáneo y liviano'. (2Co 4:16-18.) El recordar la naturaleza transitoria de las pruebas y adherirse a la esperanza cristiana puede evitar que se deje lugar a la desesperación o a la infidelidad a Jehová Dios.

El aguante cristiano no depende de la fortaleza personal. Es el Altísimo quien sostiene y fortalece a sus siervos por medio de su espíritu y el consuelo de las Escrituras. Jehová "suministra aguante" a los que confían plenamente en Él, y por eso es apropiado que los cristianos oren pidiéndole ayuda, incluida la sabiduría necesaria para hacer frente a una prueba en concreto. (Ro 15:4, 5; Snt 1:5.) Jehová nunca permitirá que nadie se vea sometido a una prueba que le sea imposible soportar. Si una persona acude a Él por ayuda y no pierde la fe, sino que confía por completo en Él, el Todopoderoso le proporcionará una salida que le permitirá aguantar. (1Co 10:13; 2Co 4:9.)

No existe límite alguno a la fortaleza que los cristianos pueden obtener mientras sufren tribulación. El apóstol Pablo oró por los colosenses para que fuesen "hechos poderosos con todo poder al alcance de la gloriosa potencia de [Dios] para que aguanten plenamente y sean sufridos con gozo". (Col 1:11.) Un ejemplo de cómo actúa esta "gloriosa potencia" es la resurrección de Jesucristo para ser ensalzado a la derecha del Padre. (Ef 1:19-21.)

Jehová Dios y su Hijo desean que todos los cristianos se mantengan fieles. Esta afirmación se desprende del estímulo que Jesucristo dio con relación al aguante a las congregaciones cristianas de Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. (Rev 2:1-3, 8-10, 12, 13, 18, 19; 3:4, 5, 7, 10, 11, 14, 19-21.)

Actitud apropiada hacia las pruebas. Los cristianos no deben temer las pruebas y tribulaciones, pues saben que su futuro eterno depende de su aguante y que pueden confiar en la ayuda divina. Tampoco han de resentirse por ellas ni quejarse, amargarse o compadecerse de sí mismos. El apóstol Pablo instó: "Alborocémonos estando en tribulaciones, puesto que sabemos que la tribulación produce aguante". (Ro 5:3.) Las pruebas que se sobrellevan con paciencia y firmeza gracias a la ayuda divina muestran que un cristiano posee la cualidad necesaria del aguante, algo que no había manera de saber o probar con certeza antes del comienzo de la tribulación.

El aguante tendrá "completa su obra" si se deja que la prueba siga su curso sin que se quebranten los principios bíblicos con objeto de ponerle fin en seguida. Entonces la fe se habrá probado y refinado, y su poder sustentador se habrá puesto de manifiesto. Puede que también hayan quedado expuestas ciertas debilidades, de modo que el cristiano podrá apreciarlas y efectuar los cambios necesarios. Las pruebas que se aguantan con fidelidad moldean a una persona y pueden lograr que sea más paciente, compasiva, bondadosa y amorosa en el trato con sus semejantes. Por eso, al dejar que "el aguante tenga completa su obra", la persona no tendrá "deficiencia en nada" de lo que Jehová busca en sus siervos aprobados. (Snt 1:2-4.)

AGUÉ. Hararita; padre de Samah, uno de los hombres poderosos de David. (2Sa 23:8, 11.)

AGÜERO. Cualquier cosa a la que se le atribuye alguna indicación sobre el futuro; una situación o acontecimiento que se cree que presagia algo bueno o malo. (Gé 30:27; Nú 24:1.) La ley que Dios le dio a Israel prohibía específicamente buscar agüeros como forma de adivinación (Le 19:26; Dt 18:10); pero los apóstatas, como el rey Manasés de Judá, pasaron por alto esta prohibición. (2Re 17:17; 21:6.) Ya que las Escrituras condenan esta práctica, está claro que lo que el fiel José dijo en cuanto al uso de su copa de plata para leer agüeros era tan solo parte de un ardid. (Gé 44:5, 15.) Con este comentario, José se representó a sí mismo como administrador de una tierra en la que imperaba la adoración falsa, no como alguien que tuviese fe en Jehová, y de ese modo no dejó entrever que tuviera algo en común con sus hermanos y les mantuvo oculta su verdadera identidad. (Véase ADIVINACIÓN.)

AGUIJADA. Utensilio agrícola que consiste en una vara de unos 2,5 m. de longitud, usada principalmente para incitar a andar a los toros y conducirlos cuando aran. Un extremo de la vara está provisto de una punta de metal, o aguijón, para aguijar al animal, y en el otro extremo tiene fijada una pala ancha parecida a un cincel, que se usa para quitar la suciedad y el barro de la reja del arado o para limpiarla de raíces y espinos.

Una aguijada de ganado vacuno fue lo que usó Samgar para matar a 600 filisteos. (Jue 3:31.) La palabra hebrea que se traduce "aguijada" *(malmádh)* procede de la raíz *la·mádh* (aprender; enseñar).

El registro bíblico informa que cuando los filisteos dominaron a los israelitas durante el reinado de Saúl, a estos no se les permitía tener herreros, por lo que debían bajar a los filisteos para que les afilasen sus aperos de labranza y les pusieran firmes sus aguijadas de ganado vacuno, es decir, las puntas de metal. (1Sa 13:19-21.)

Se compara el aguijón a las palabras de una persona sabia, palabras que mueven al oyente a avanzar en armonía con la sabiduría escuchada. (Ec 12:11.) La expresión figurativa "dando coces contra los aguijones" proviene de la acción del toro terco que resiste los pinchazos del aguijón dando coces contra él, lo que resulta en su propio perjuicio. Por lo tanto, esta expresión se refiere al acto de resistir o rebelarse contra la autoridad legítima o contra una situación que no puede alterarse, haciéndolo en propio perjuicio. Esto es exactamente lo que Saulo hizo antes de llegar a ser cristiano, al luchar contra los seguidores de Jesucristo, quienes tenían el respaldo de Jehová Dios. (Hch 26:14; compárese con Hch 5:38, 39.)

ÁGUILA (heb. *né·scher;* arameo, *neschár;* gr. *a·etós).* Ave de rapiña de gran envergadura. Algunos sostienen que el nombre hebreo se deriva de una raíz que significa "romper en pedazos; lacerar", mientras que otros lo consideran onomatopéyico (es decir, un nombre cuyo sonido imita a aquello que designa), y creen que *né·scher* representa un "sonido de viento" o "destello reluciente", esto es, un pájaro que se lanza en picado hacia su presa, cayendo en vertical con un sonido de viento, como un rayo fulgurante a través del aire. En cualquier caso, el término hebreo describe bien al águila, cuya caída desde grandes alturas, cual rayo, provoca un silbido al atravesar el aire con toda rapidez sus extendidas plumas remeras. El águila, ave de rapiña y bebedora de sangre (Job 39:27, 30), estaba incluida entre las aves que la ley mosaica consideraba "inmundas". (Le 11:13; Dt 14:12.)

Variedades de Palestina. Entre las águilas que se hallan en la actualidad en Israel se cuentan: el águila imperial *(Aquila heliaca),* el águila real *(Aquila chrysaëtos)* y el águila culebrera *(Circaëtus gallicus).* El águila real, conocida también como águila dorada debido a los brillantes reflejos dorados de su cabeza y nuca, es un ave impresionante de color marrón oscuro que mide aproximadamente un metro de largo y tiene una envergadura de unos dos metros. Las águilas se distinguen por tener una cabeza bastante ancha, con un saliente que se proyecta por encima de los ojos, un pico ganchudo corto y fuerte, patas robustas y garras potentes y aguzadas.

'Llevados sobre alas de águila': ¿qué base hay para esta figura retórica?

En la región del Sinaí, llamada "zona de águilas", estas aves se remontan y planean con sus alas fuertes y amplias. Por eso, los israelitas liberados que estaban reunidos en el monte Sinaí podían apreciar bien lo apropiado del cuadro que comunicaban las palabras de Dios de que se les había sacado de Egipto "sobre alas de águilas". (Éx 19:4; compárese con Rev 12:14.) Casi cuarenta años después, Moisés comparó la manera de conducir Jehová a Israel a través del desierto a la de un águila que "revuelve su nido, revolotea sobre sus polluelos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas remeras". (Dt 32:9-12.) Cuando llega el tiempo para que los aguiluchos empiecen a volar, el padre o la madre aletea para incitarlos a que lo imiten y después los hace salir del nido para que prueben sus alas.

Aunque algunos han puesto en duda que alguna vez el águila lleve a su prole sobre el dorso, sir

W. B. Thomas presenta el testimonio de un guía de Escocia que dice, hablando del águila real, que "los padres, después de instar y a veces empujar al aguilucho al vacío, descienden en picado hasta quedar debajo de él y dejan que el neófito se pose por un instante sobre su dorso y sus alas". *(The Yeoman's England,* Londres, 1934, pág. 135.) En el *Bulletin* de la *Smithsonian Institution* (1937, núm. 167, pág. 302) se cita a un observador de Estados Unidos que dijo: "La madre comenzaba en el nido, que estaba situado en lo alto de los peñascos. Prendía bruscamente al aguilucho, lo dejaba caer —yo diría que por unos noventa pies [30 m.]— y luego descendía en picado hasta colocarse debajo de él, con las alas extendidas, para que se posara en su dorso. El águila entonces se remontaba hasta la cima de la cordillera con el aguilucho y repetía el proceso. [...] Mi padre y yo lo observamos, fascinados, durante más de una hora". G. R. Driver dice lo siguiente sobre estas declaraciones al comentar: "El cuadro [de Deuteronomio 32:11] no es pues un simple vuelo fantástico, sino que se basa en la realidad". *(Palestine Exploration Quarterly*, Londres, 1958, págs. 56, 57.)

Nidificación en las alturas y agudeza visual. En las preguntas que Dios formula a Job en Job 39:27-30, se destacan los hábitos del águila al construir su nido. El nido puede estar en un árbol alto o sobre el risco de un acantilado o de un cañón rocoso. Con el paso de los años, puede llegar a tener 2 m. de alto y, en algunos casos, pesar hasta 900 Kg. Los profetas, en sus mensajes contra el encumbrado reino de Edom, en las escarpadas montañas de la región del Arabá (Jer 49:16; Abd 3, 4), también usaron de manera figurada la aparente seguridad e inaccesibilidad del nido del águila.

Rutherford Platt, en su libro *The River of Life* (1956, págs. 215, 216), confirma la vista de largo alcance del águila, mencionada en Job 39:29. También muestra el diseño poco común del ojo del águila, testimonio de la sabiduría del Creador. El libro dice:

"Encontramos los ojos campeones de todo el reino animal [...] [en] los ojos del águila, el buitre y el halcón. Son tan penetrantes, que pueden mirar hacia abajo desde mil pies [300 m.] en el aire y localizar un conejo o una perdiz medio escondidos en la hierba.

"La aguda visión del ojo cazador se debe a la proyección del reflejo del objeto sobre un denso grupo de células puntiagudas de forma cónica. Esta minúscula agrupación en el fondo del globo ocular absorbe los rayos de luz del objeto por medio de miles de puntos, y transmite al cerebro una imagen clara. Para casi todos los cazadores, como la mofeta, el puma y nosotros mismos, es suficiente un único punto de conos, pues al mirar adelante nos acercamos en línea recta al objeto de nuestra mirada. Pero no es así en el caso del águila o del halcón; estos pueden lanzarse en picado desde lejos al divisar al conejo entre la hierba gracias al nítido enfoque de los conos de sus ojos. Esta caída causa que la imagen del blanco se desplace en el fondo del globo ocular según una línea curva. Este desplazamiento de la imagen se ha planeado precisamente para el ojo del águila, de modo que posee los conos en línea curva en vez de agrupados en un punto. Por esta razón, cuando se lanza en picado, el águila mantiene constantemente enfocado al conejo que está en la hierba." (Compárese con Jer 49:22.)

El vuelo del águila. La rapidez del águila se pone de relieve en muchos textos. (2Sa 1:23; Jer 4:13; Lam 4:19; Hab 1:8.) Hay registro de águilas que han sobrepasado la velocidad de 130 Km. por hora. Salomón advirtió que la riqueza "[hace] para sí alas" como las de un águila que vuela hacia el cielo (Pr 23:4, 5), mientras que Job se lamentaba por la rapidez con que transcurre la vida, comparándola a la velocidad de un águila en busca de presa. (Job 9:25, 26.) Sin embargo, los que confían en Jehová reciben poder para seguir adelante, igual que si se elevasen con las alas aparentemente incansables de un águila que se remonta. (Isa 40:31.)

A los científicos modernos, al igual que al escritor de Proverbios 30:19, les ha maravillado "el camino del águila en los cielos". Clarence D. Cone, Jr., explica que la observación de las águilas, halcones y buitres, que se remontan con majestuosidad y casi sin esfuerzo, "ha ayudado a señalar el camino hacia el descubrimiento de un mecanismo fundamental de la meteorología". Describe cómo estas grandes aves aprovechan al máximo la fuerza dinámica de las grandes "burbujas" de aire caliente que se elevan desde la tierra debido al calor del Sol y cómo las puntas "acanaladas" de las alas del águila están diseñadas de forma aerodinámica para eliminar la resistencia del aire sobre el ala. *(Scientific American,* abril 1962, págs. 131, 138.)

Uso figurado. Esta poderosa ave de rapiña era un símbolo que los profetas usaban con frecuencia para representar las fuerzas guerreras de las naciones enemigas en sus ataques repentinos y a menudo inesperados. (Dt 28:49-51; Jer 48:40; 49:22; Os 8:1.) A los gobernantes babilonios y egipcios se les representó como águilas. (Eze 17:3, 7.) Es notable que en muchas naciones antiguas, como Asiria, Persia y Roma, se usó con frecuencia la figura del águila en los cetros reales, los estandartes y las estelas, como en tiempos modernos también la han usado Alemania, Estados Unidos y otras naciones.

Algunos han puesto en duda el uso de la palabra

"águilas" en Mateo 24:28 y Lucas 17:37, y piensan que estos textos deben referirse más bien a buitres que se reúnen alrededor de un cadáver. Sin embargo, si bien el águila no se alimenta principalmente de carroña, como el buitre, a veces sí come cadáveres. *(Palestine Exploration Quarterly*, 1955, pág. 9.) También se sabe que aunque el águila suele cazar en solitario, a diferencia del buitre, que es gregario, de vez en cuando caza en parejas. El libro *The Animal Kingdom* (edición de F. Drimmer, 1954, vol. 2, pág. 965) informa de una ocasión en la que "varias se lanzaron conjuntamente sobre un berrendo [antílope americano]". La profecía de Jesús supracitada se dio en relación con su prometida "presencia", de modo que no aplicó solo a la desolación en el año 70 E.C. de la nación judía por los ejércitos romanos, con sus estandartes blasonados con figuras de águila.

En Revelación se usan las águilas para representar a las criaturas que atienden el trono de Dios y anuncian mensajes de juicio divino para los habitantes de la Tierra. Se las representa como águilas probablemente para resaltar su rapidez y clarividencia. (Rev 4:7; 8:13; compárese con Eze 1:10; 10:14.)

Otro texto que para muchos eruditos aplica al buitre más bien que al águila es Miqueas 1:16, donde dice, de manera figurada, que Israel 'ensancha su calvicie como la del águila'. La cabeza del águila está bien cubierta de plumas, incluso la del "águila de cabeza blanca" o "águila calva" de Norteamérica, que debido a las plumas blancas de su cabeza, desde lejos da la impresión de ser calva. El buitre leonado *(Gyps fulvus)*, que aún se ve en Israel, solo tiene un poco de plumón blanco suave en su cabeza y el pescuezo está escasamente cubierto de plumas. Si el texto mencionado aplica al buitre, indicaría que la palabra hebrea *né·scher* tiene una aplicación más amplia. Puede observarse que, aunque los ornitólogos no clasifican al buitre leonado dentro del mismo "género" que el águila, sí le cuentan como de la misma "familia" *(Accipitridae)*. Sin embargo, algunos opinan que Miqueas 1:16 se refiere a la muda que experimenta el águila, aunque se dice que este es un proceso bastante gradual y casi imperceptible. Por otra parte, este proceso de muda, que reduce algo la actividad y la fuerza, y que es seguido por una vuelta a la vida normal, puede ser a lo que hiciera referencia el salmista cuando habló de la juventud de uno "renovándose tal como la de un águila". (Sl 103:5.) Otros ven en estas palabras una alusión a la vida relativamente larga del águila, pues se sabe de algunas que han alcanzado los ochenta años.

El nombre latino Áquila (Hch 18:2) significa "águila".

ÁGUILA PESCADORA (heb. *pé·res)*. Una de las "criaturas voladoras" que en el pacto de la Ley figuran entre las aves inmundas y, por lo tanto, no aptas para alimento. (Le 11:13; Dt 14:12.) El nombre hebreo *(pé·res)* significa literalmente "quebrantador", por lo que algunas traducciones han identificado a esta ave con el quebrantahuesos *(Gypaetus barbatus)*, un buitre que eleva huesos y tortugas a cierta altura y luego los deja caer sobre las rocas para que se abran. No obstante, otros lingüistas piensan que el término hebreo se refiere al ave que "despedaza" a su presa, y no necesariamente a la que rompe los huesos.

Las características del águila pescadora *(Pandion haliaëtus)* son similares a las de otras aves rapaces, si bien presentan ciertos rasgos distintivos, como la conformación de los pies, análoga a la de los de la lechuza pescadora. La cabeza y el pico son parecidos a los del halcón. El cuerpo y las alas son de color pardo por encima y de color blanco con listas pardas por debajo. Es un ave de unos 65 cm. de longitud y hasta 180 cm. de envergadura. Está bastante extendida por todo el mundo, y anida cerca del mar, los ríos y los lagos, donde se alimenta de los peces que nadan a flor de agua. Planea casi sin esfuerzo, revoloteando con elegancia y cerniéndose sobre el agua hasta que localiza su presa. Entonces se precipita velozmente sobre esta, golpeando el agua con fuerza con las patas por delante, a veces incluso desapareciendo bajo el agua. Está equipada admirablemente para este tipo de ataque, pues el plumaje de la parte

Águila pescadora. Bajo la ley mosaica estaba prohibido comer su carne

inferior es denso y compacto para amortiguar el impacto del agua. Las garras con que terminan los dedos, todos ellos provistos por debajo de papilas o escamas espinosas, son largas, curvadas y muy afiladas, lo que la permite sujetar con firmeza a su resbaladiza presa. Los observadores comentan que al volar hacia la orilla con el pescado en las garras para comérselo, el águila pescadora siempre lo sujeta de manera que la cabeza mire al frente a fin de reducir la resistencia del aire. Esta ave es bastante común en la costa e islas que hay al S. del Sinaí.

La palabra hebrea *pé·res* también se ha identificado con el pigargo *(Haliaëtus albicilla)*, rapaz robusta de mayor envergadura que el águila pescadora y que habita en las costas, lagos y ríos.

AGUJA. Utensilio delgado, con punta afilada en un extremo y un orificio u ojo en el otro; se usa para coser con hilo (o a veces con tiras de cuero) y para bordar. (Éx 28:6; 35:34, 35; Ec 3:7; Lu 5:36.) Aunque se han descubierto agujas de hueso en lugares antiguos, así como algunas de marfil, por lo general se usaban agujas de bronce, muy similares a las actuales. En Palestina se han hallado agujas de bronce cuya longitud oscila entre unos 4 y 14 cm., mientras que algunas agujas encontradas en Egipto, también de bronce, tienen de 8 a 9 cm. de longitud.

AGUJA, OJO DE. En una ilustración referente a entrar en el Reino, Jesucristo dijo: "Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el reino de Dios". (Mt 19:24; Mr 10:25.) Algunos han sostenido que el ojo de la aguja era una puerta pequeña a través de la cual podría pasar un camello, aunque con dificultad, si se le quitaba la carga. Sin embargo, la palabra griega para "aguja" que se halla en Mateo 19:24 y Marcos 10:25 *(rha·fís)* viene de un verbo que significa "coser". Además, la palabra griega que aparece en el pasaje paralelo de Lucas 18:25 *(be·ló·nē)* se usa para referirse a una aguja quirúrgica literal. Con respecto a esas expresiones griegas, el *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento* (de W. E. Vine, 1984, vol. 1, pág. 65) hace notar lo siguiente: "La idea de aplicar 'el ojo de una aguja' a portillos parece ser moderna; no hay rastros de ella en la antigüedad. El objeto del Señor en esta afirmación es el de expresar la imposibilidad humana y no hay necesidad de tratar de suavizar la dificultad haciendo que la aguja signifique otra cosa que el instrumento normal".

La ilustración pone de relieve hiperbólicamente lo difícil que les resultaría a los ricos no solo empezar a servir a Dios, sino conseguir entrar en el Reino. (1Ti 6:17-19; Lu 13:24.)

AGUR. Hijo de Jaqué y escritor del capítulo 30 del libro de Proverbios. (Pr 30:1.) No se dice nada más que permita identificar a este personaje. Es probable que viviera entre los reinados de Salomón (1037-998 a E.C.) y Ezequías (745-717 a. E.C.).

Según algunos eruditos rabínicos, el nombre Agur es alegórico y aplica a Salomón. Así, en la nota al pie de la página sobre Proverbios 30:1 de la obra *Soncino Books of the Bible*, se incluye la siguiente cita del Midras: "Se le llamó *Agur* porque almacenó *(agar)* conocimiento de la Torá, y *el hijo de Jaqué*, porque lo vomitó *(hikki)* al pasar por alto la advertencia de no multiplicarse esposas" (edición de A. Cohen, Londres, 1952). No obstante, tampoco existe unanimidad entre los comentaristas judíos sobre este punto de vista. Muchos son los que creen que el cambio de estilo, lenguaje y contenido indica que hay un escritor diferente.

AHARÁ. Tercer hijo de Benjamín. (1Cr 8:1.) Probablemente es el Ehí de Génesis 46:21 y el Ahiram de Números 26:38.

AHARHEL. Descendiente de Judá e hijo de Harum. (1Cr 4:8.)

AHASBAI. Maacatita; su "hijo" Elifélet fue un guerrero sobresaliente de David. (2Sa 23:34.) La Maacá de la que procedía Ahasbai pudo ser o bien Abel-bet-maacá, en el territorio de Neftalí, o bien el reino sirio de Maacá. (2Sa 20:14; 10:6, 8.) En la lista paralela de 1 Crónicas 11:35, 36 aparece el nombre Ur en lugar de Ahasbai.

AHAVÁ. Nombre de un río o canal, así como de un lugar cercano, situado al NO. de Babilonia, junto al que Esdras reunió a ciertos judíos y proclamó un ayuno antes de emprender el largo viaje de vuelta a Jerusalén. (Esd 8:15, 21, 31.) Estaba a ocho o nueve días de camino desde la ciudad de Babilonia. (Compárese con Esd 7:9; 8:15, 31.) Heródoto (I, 179) habla de un pequeño río llamado Is que desemboca en el Éufrates, y dice que la ciudad de Is, en la margen de este río, estaba a unos ocho días de camino de Babilonia. Se ha identificado Is con la moderna Hit, y algunos creen que esta es la posible ubicación del Ahavá.

Con respecto a la ciudad de Hit, *The New Encyclopædia Britannica* (1987, vol. 5, pág. 949) dice: "Hit es una pequeña ciudad amurallada que se encuentra en la margen del río Éufrates, y que fue construida sobre dos montículos en la ubicación de una antigua ciudad; los pozos de betún de los alrededores se han utilizado, como mínimo, por los últimos tres mil años y se usaron en la construcción de Babilonia". Puede que esta fuente de betún tenga relación con el relato bíblico sobre la Torre de Babel, para cuya construcción se utilizó betún como argamasa. (Gé 11:3.)

AHBÁN. Hijo de Abisur y Abiháil, de la tribu de Judá. (1Cr 2:29.)

AHER (Otro). Descendiente de Benjamín. (1Cr 7:12.) Probablemente fuera el Ahiram de Números 26:38 o el Ahará de 1 Crónicas 8:1, de cuyos nombres Aher puede ser una contracción.

AHÍ (de una raíz que significa: "hermano").

1. Hijo de Abdiel, un cabeza de familia de la tribu de Gad. (1Cr 5:15.)

2. Uno de los cuatro hijos de Sémer, un principal de la tribu de Aser de la familia de Berías. (1Cr 7:30, 31, 34, 40.)

AHIAM. Hijo de Sarar (Sacar) el hararita; uno de los treinta hombres poderosos de las fuerzas militares de David. (2Sa 23:33; 1Cr 11:35.)

AHIÁN (Hermano Pequeño). Hijo de Semidá, de la tribu de Manasés. (1Cr 7:14, 19.)

AHIÉZER (Mi Hermano Es un Ayudante).

1. Hijo de Amisadai y principal de la tribu de Dan, seleccionado un año después del éxodo. (Nú 1:1, 4, 12.) En su calidad de principal, ayudó a Moisés en el censo, dirigió la división de retaguardia de tres tribus durante la marcha del pueblo y presentó su ofrenda el décimo día de la inauguración del altar del tabernáculo. (Nú 2:25; 7:66, 71; 10:25.)

2. Hijo de Semaá el guibeatita y cabeza de los benjamitas poderosos que fueron a Ziqlag en ayuda de David. (1Cr 12:1-3.)

AHIHUD. A pesar de las diferencias en el deletreo y la puntuación vocálica en hebreo, en español se deletrean del mismo modo los nombres de los dos personajes siguientes.

1. *('Aji·húdh,* posiblemente: Hermano Es Dignidad). Hijo de Selomí; como principal de la tribu de Aser, se le escogió de entre el pueblo para ayudar en la división de la Tierra Prometida. (Nú 34:18, 27, 29.)

2. *('Aji·júdh).* Hermano de Uzá, de la tribu de Benjamín. (1Cr 8:7.)

AHILUD. Padre del registrador real de David, Jehosafat. (2Sa 8:16; 1Cr 18:15.) Probablemente también era el padre de Baaná, un comisario encargado de proveer el alimento durante el reinado de Salomón. (1Re 4:7, 12.)

AHIMÁAZ.

1. Padre de Ahinoam, la esposa de Saúl. (1Sa 14:50.)

2. Hijo del sacerdote Sadoc y padre de Azarías. (1Cr 6:8, 9, 53.) Cuando Absalón se rebeló contra su padre David y usurpó el trono, el joven Ahimáaz desempeñó un papel vital en comunicar información a David. En una ocasión estuvo a punto de ser atrapado, pero él y su compañero se escondieron en un pozo, y una mujer camufló la boca de este con grano. (2Sa 15:27, 36; 17:17-21.) Una vez muerto Absalón, se escogió a un corredor cusita para que llevara la noticia a David, pero Ahimáaz insistió en que también se le dejara correr. Después de concedérsele permiso, adelantó al primer corredor, y al acercarse a la ciudad, se le reconoció por su estilo de correr. "Este es un hombre bueno, y con buenas noticias debe venir", exclamó David. Así fue; Ahimáaz comunicó a David las buenas noticias y dejó las malas para el segundo corredor. (2Sa 18:19-32.) No se sabe si Ahimáaz llegó a ser sumo sacerdote. Algunos piensan que murió antes que su padre y que fue su hijo, Azarías, quien sucedió a Sadoc. (1Re 4:2; 1Cr 6:8-10.)

3. Esposo de la hija de Salomón, Basemat, y uno de los doce comisarios encargados de proveer alimento a la casa del rey un mes al año; su territorio era Neftalí. (1Re 4:7, 15.) Algunos piensan que era la misma persona que el núm. 2.

AHIMÁN.

1. Hermano de Sesai y Talmai. Probablemente deba entenderse que Ahimán, Sesai y Talmai representan a tres familias de los anaquim que residían en Hebrón cuando Israel espió la tierra de Canaán en 1512 a. E.C. (Nú 13:22, 28, 33.) Muchos años más tarde, Caleb y la tribu de Judá desposeyeron a estos anaquim. (Jos 14:10-15; 15:13, 14; Jue 1:10.)

2. Levita; uno de los porteros fieles de Jerusalén después del regreso del exilio babilonio. (1Cr 9:17, 18.)

AHIMÉLEC.

1. Hijo de Ahitub y bisnieto de Elí, el sumo sacerdote del tabernáculo cuando este estaba emplazado en Nob. Debido a que ayudó a David, sin saber que huía de Saúl, él, otros ochenta y cuatro sacerdotes de Jehová y los hombres, mujeres y niños de Nob fueron masacrados por Doeg el edomita. Abiatar fue el único hijo de Ahimélec que escapó. (1Sa 21, 22.) Más tarde, cuando compuso el Salmo 52, David narró aquel acto atroz de Doeg. (Sl 52, encab.) Jesús también se refirió a la experiencia de David con Ahimélec. (Mt 12:3, 4; Mr 2:25, 26; Lu 6:3, 4; véase AHÍYA núm. 3.)

2. Hijo de Abiatar y nieto de Ahimélec, a quien había matado Doeg. (1Cr 18:16; 24:3, 6, 31.)

3. Un hitita a quien David invitó a infiltrarse de noche con él en el campamento de Saúl, pero que no lo acompañó. (1Sa 26:6, 7.)

AHIMOT (quizás: Hermano de Muerte). Levita, hijo de Elqaná, de la familia de Qohat. (1Cr 6:25.)

AHINADAB (Hermano Está Dispuesto [Noble; Generoso]). Uno de los doce comisarios encargados de proveer alimentos, según un turno rotativo mensual, para la casa real de Salomón. (1Re 4:7, 14.) Actuaba desde Mahanaim, y el territorio que tenía asignado ocupaba la región meridional de Galaad.

AHINOAM (Hermano Es Agradabilidad).

1. Esposa del rey Saúl e hija de Ahimáaz; debió ser la madre de Jonatán. (1Sa 14:49, 50.)

2. La esposa jezreelita de David. (1Sa 25:43; 2Sa 2:2.) Acompañó a su esposo al exilio en Filistea, donde unos incursores amalequitas la capturaron en Ziqlag, pero luego fue rescatada indemne. (1Sa 27:3; 30:5, 18.) Después, dio a luz en Hebrón al primogénito de David, Amnón. (2Sa 3:2; 1Cr 3:1.)

AHIÓ (forma abreviada de Ahíya; o, quizás: Hermano Pequeño).

1. Al parecer, hijo de Berías y nieto de Elpaal, de la tribu de Benjamín. (1Cr 8:12-16.)

2. Un benjamita hijo de Jeiel y Maacá, su esposa. (1Cr 8:29, 31; 9:35-37.)

3. Hijo de Abinadab, natural de Quiryat-jearim. Durante el traslado del arca del pacto a Jerusalén sobre un carruaje nuevo, Ahió iba delante de su hermano Uzah cuando este fue derribado por tocar el arca. (2Sa 6:3, 4; 1Cr 13:7-10.)

AHIQAM ([Mi] Hermano Se Ha Levantado [es decir, para la guerra]). Hijo de Safán, el secretario real durante el reinado de Josías. Ahiqam fue uno de los cinco hombres que Josías envió a inquirir de la profetisa Huldá respecto a lo que habían leído en el libro de la Ley que se había descubierto hacía poco. (2Re 22:12-14; 2Cr 34:20-22.) Tiempo después, Ahiqam protegió a Jeremías cuando la vida de este se vio amenazada. (Jer 26:24.) Guedalías, hijo de Ahiqam, fue gobernador de Judá después de la destrucción de Jerusalén en 607 a. E.C. (2Re 25:22; Jer 40:5.)

AHIRÁ (quizás: Mi Hermano Es un Compañero [Amigo]). Hijo de Enán; fue el principal de la tribu de Neftalí durante la travesía por el desierto. Igual que los demás principales, Ahirá presentó su propia contribución cuando se hizo la dedicación del altar. (Nú 1:15; 2:29; 7:1-3, 78; 10:27.)

AHIRAM (Mi Hermano Es Alto [Ensalzado]). Hijo de Benjamín y fundador de un linaje familiar. (Nú 26:38.) Al parecer, es el Ehí mencionado en Génesis 46:21 y el Ahará de 1 Crónicas 8:1.

AHIRAMITAS (De [Perteneciente a] Ahiram). Linaje familiar iniciado por Ahiram, hijo de Benjamín. (Nú 26:38.)

AHISÁHAR (Hermano del Alba). El hijo de Bilhán mencionado en último lugar; fue un descendiente de Benjamín. (1Cr 7:6, 10, 11.)

AHISAMAC (Mi Hermano Ha Apoyado). Miembro de la tribu de Dan; fue padre de Oholiab, el diestro artesano que trabajó con Bezalel en la construcción del tabernáculo. (Éx 31:2-6; 35:34; 38:23.)

AHISAR. Príncipe-mayordomo que estuvo a cargo del personal de palacio de Salomón. (1Re 4:2, 6.)

AHITOFEL. Natural de Guiló, población situada en las montañas de Judá (2Sa 15:12), y padre de Eliam, uno de los hombres poderosos de David, por lo que posiblemente fue el abuelo de Bat-seba. (2Sa 11:3; 23:34.) Como asesor personal de David, su sagaz consejo siempre se consideraba como si fuera la palabra directa de Jehová. (2Sa 16:23.) Más tarde, el que en otro tiempo fue compañero íntimo de David, alevosamente se volvió traidor y se unió a Absalón, hijo de David, en una sublevación contra el rey. Como cabecilla de la rebelión, aconsejó a Absalón que violara a las concubinas de su padre y le pidió permiso para formar un ejército de 12.000 hombres con el fin de salir de inmediato en persecución de David y matarlo, aprovechando su estado de debilidad y desorganización. (2Sa 15:31; 16:15, 21; 17:1-4.) Cuando Jehová frustró esta atrevida estratagema por medio del consejo de Husai, Ahitofel debió comprender que la revuelta de Absalón fracasaría. (2Sa 15:32-34; 17:5-14.) Se suicidó poco después y fue enterrado con sus antepasados. (2Sa 17:23.) Aparte de los suicidios ocurridos en tiempo de guerra, este es el único caso mencionado en las Escrituras Hebreas. Al parecer se hace referencia a este acto de traición en Salmo 55:12-14.

AHITUB (Mi Hermano Es Bondad).

1. Descendiente de Itamar, uno de los hijos de Aarón. Ahitub fue hijo de Finehás y nieto del sumo sacerdote Elí. (1Sa 14:3; 1Cr 24:3.) Es posible que oficiara de sumo sacerdote después de la muerte de su padre y de su abuelo, ambas ocurridas en el mismo día. (1Sa 4:17, 18.) Su hijo, el sumo sacerdote Ahimélec, fue asesinado por orden de Saúl. (1Sa 22:9-20.)

2. Hijo de Amarías, un descendiente de Eleazar, uno de los hijos de Aarón. (1Cr 6:3-8.) No se dice que oficiara de sumo sacerdote; este puesto se hallaba por entonces en la línea familiar de Itamar. Durante el reinado de David, Sadoc, el hijo de Ahitub, ejerció el sacerdocio, aunque no ofició de sumo sacerdote, pero durante el reinado de Salomón, se le designó para ese puesto como sustituto de Abiatar. (2Sa 8:17; 1Cr 18:16; 1Re 1:8; 2:27.)

3. Otro sacerdote; fue descendiente de Ahitub

(núm. 2). La secuencia de las listas genealógicas se interrumpe para apostillar respecto a él: "Un caudillo de la casa del Dios verdadero". (1Cr 9:11; Ne 11:11.) Su padre también se llamó Amarías, y de 1 Crónicas 9:11 y Nehemías 11:11 se desprende que su hijo fue Merayot y su nieto, Sadoc. (1Cr 6:11, 12; Esd 7:2.)

AHÍYA (Jehová Es [Mi] Hermano).

1. Quinto hijo de Jerahmeel mencionado por nombre, de la tribu de Judá. (1Cr 2:25.)

2. Cabeza de familia de la tribu de Benjamín. (1Cr 8:6, 7.) Hay quienes creen que es el Ahoah mencionado en el versículo 4 del capítulo supracitado.

3. Hijo de Ahitub y bisnieto de Elí. Ofició de sumo sacerdote en Siló durante el reinado de Saúl. (1Sa 14:3, 18.) Algunos opinan que se trata de un hermano de Ahimélec o del propio Ahimélec, si se sustituye en su nombre el sufijo "mélec" por "ya". (1Sa 22:9.)

4. Pelonita; uno de los hombres poderosos del ejército de David. (1Cr 11:36.)

5. Levita nombrado sobre los tesoros de la casa de Jehová durante el reinado de David. (1Cr 26:20.)

6. Hijo de Sisá. Él y su hermano Elihóref fueron príncipes y secretarios de Salomón. (1Re 4:2, 3.)

7. Profeta de Jehová que residía en Siló y que predijo cómo sería dividido el reino de Salomón. Rasgó una prenda de vestir nueva en doce partes y le dio diez a Jeroboán, prometiéndole que si resultaba fiel, Jehová le edificaría "una casa duradera". (1Re 11:29-39; 12:15; 2Cr 10:15.) Después de años de gobernación inicua, Jeroboán envió a su esposa para inquirir de Ahíya con respecto al bienestar de su hijo enfermo. El profeta, que para ese tiempo ya era viejo y ciego, predijo que el niño moriría pronto y que Jehová barrería "de modo completo detrás de la casa de Jeroboán, así como uno remueve el estiércol hasta acabar con él". (1Re 14:2-18; 15:29.) "La profecía de Ahíya", uno de los registros escritos sobre la vida de Salomón, perduró hasta el tiempo en que Esdras compiló las Crónicas. (2Cr 9:29.)

8. Padre de Baasá, quien conspiró contra Nadab y se erigió en rey de Israel; era de la tribu de Isacar. (1Re 15:27, 33; 2Re 9:9.)

9. Uno de los cuarenta y cuatro cabezas del pueblo cuyo descendiente, si no él mismo, participó en sellar el "arreglo fidedigno" por el que se convenía en andar en las leyes de Jehová. (Ne 10:26; 9:38.)

AHLAB. Población cananea que se hallaba en el territorio de Aser. (Jue 1:31.) Esta tribu, sin embargo, no echó a los cananeos que la habitaban, por lo que continuaron morando en esta ciudad. Hoy día se desconoce cuál fue su ubicación.

AHLAI.

1. Probablemente fue la hija de Sesán, de la tribu de Judá. Su padre la dio en matrimonio a su siervo egipcio, Jarhá, de cuya unión nació Atai. Ahora bien, si Ahlai fue un *hijo* de Sesán, debió morir a una edad temprana. (1Cr 2:31, 34, 35.)

2. Padre de Zabad, uno de los hombres poderosos del ejército de David. (1Cr 11:41.)

AHOAH, AHOHÍ, AHOHÍTA. Descendiente de Benjamín por la línea familiar de Bela. (1Cr 8:1-4.) Tal vez sea el mismo Ahíya mencionado en 1 Crónicas 8:7. Algunos de sus descendientes, los ahohítas, fueron destacados guerreros del ejército de David. (2Sa 23:9, 28; 1Cr 11:12, 29; 27:4.)

AHUMAI. Primer hijo de Jáhat mencionado por nombre en las listas genealógicas de Judá. (1Cr 4:1, 2.)

AHUZAM (de una raíz que significa: "asir"). Primer hijo de Asjur, de la tribu de Judá, por su esposa Naará, mencionado por nombre. (1Cr 4:5, 6; 2:3-5, 24.)

AHUZAT (Posesión). El "amigo íntimo" que acompañó a Abimélec, el rey filisteo de Guerar, cuando este visitó a Isaac en Beer-seba. (Gé 26:23, 26.) Esta es la primera vez que se emplea en la Biblia la expresión "amigo íntimo", una posición allegada y de confianza, propia de la persona a la que se pide consejo o se designa como portavoz. (Véase AMIGO [Amigo (compañero) del rey].)

AHZAI (forma abreviada del nombre Ocozías, que significa: "Jehová Ha Asido"). Hijo de Mesilemot y antepasado de algunos de los sacerdotes que oficiaron en Jerusalén después del exilio babilonio. (Ne 11:13.) Existe la opinión de que es el Jahzerá mencionado en 1 Crónicas 9:12.

AIN (Fuente; Manantial). Esta palabra significa literalmente "ojo", pero por analogía se usa para designar un manantial o fuente natural, a diferencia de un pozo o aljibe hecho por el hombre, que se designa con los términos hebreos *be'ér* y *bohr*. (Gé 49:22; Dt 8:7, véanse CISTERNA; POZO.) Cuando la palabra "Ain" se emplea como prefijo en nombres compuestos, suele transcribirse "En"; por ejemplo: En-rimón, En-guedí, En-ganim.

1. Lugar mencionado por Jehová cuando le señaló a Moisés el límite oriental de Israel. (Nú 34:11.) La referencia hecha en el versículo supracitado a una "Riblá al este de Ain" no tiene nada que ver con la Riblá de la tierra de Hamat, que se halla muy al N. de Damasco, ya que la mención de Ain en el texto se relaciona con el mar de Kinéret (en Galilea). Aunque su ubicación se señala al N. de este mar, su emplazamiento exacto se desconoce.

2. Una de las ciudades más meridionales que en un principio fue asignada a la tribu de Judá (Jos 15:32), pero que luego se asignó a la tribu de Simeón, cuando se amplió su herencia con una parte del enorme territorio que le había correspondido a Judá. (Jos 19:1, 7, 9; 1Cr 4:24, 32.) Ain estaba situada cerca de la ciudad de Rimón y, según parece, cuando se repobló de nuevo después del cautiverio babilonio, ambos nombres se combinaron en uno: En-rimón. (Ne 11:29.) Este último nombre se suele identificar hoy con Khirbet Umm er-Ramamin (Horvat Remalya), ubicada a 15 Km. al N. de Beer-seba. (Véase RIMÓN núm. 2.)

3. En Josué 21:16 se menciona Ain entre las ciudades que se dieron a los levitas. Una comparación de este texto con Josué 15:42; 19:7 y 1 Crónicas 6:59 muestra que a esta ciudad se la llama Asán en otros pasajes de la Biblia. (Véase ASÁN.)

AJENJO (heb. *la·'anáh;* gr. *á·psin·thos).* Nombre vulgar de las plantas herbáceas y aromáticas del género *Artemisia,* que suelen tener un sabor sumamente amargo. Se han hallado diversas variedades de ajenjo en Palestina, en especial en las zonas desérticas. La más común es la *Artemisia herba-alba,* pequeño arbusto que alcanza unos 40 cm. de altura. En la Biblia se compara el ajenjo a las consecuencias de la inmoralidad (Pr 5:4) y a la experiencia amarga que tenía que sobrevenirles, y que les sobrevino, a Judá y Jerusalén a manos de los babilonios. (Jer 9:15; 23:15; Lam 3:15, 19.) También representa la falta de derecho y justicia (Am 5:7; 6:12), y se utiliza con referencia a los apóstatas. (Dt 29:18.) En Revelación 8:11 el ajenjo —también llamado absintio— denota una sustancia amarga y venenosa.

AJENUZ. Véase COMINO, AJENUZ.

AJO (heb. *schu·mím* [plural]). Planta bulbosa y perenne *(Allium sativum),* cuyo bulbo, de olor fuerte y sabor picante, está compuesto de hasta veinte gajos o dientes. El tallo floral del ajo, que lleva pequeños bulbillos y flores estériles, a veces alcanza una altura de unos 30 cm.

Hay indicios de que el ajo se cultivaba extensamente en el antiguo Egipto. La compañía mixta y los israelitas anhelaron en el desierto el ajo que solían comer en aquel país (Nú 11:4, 5), y el historiador griego Heródoto (II, 125) habla de una inscripción que mencionaba el ajo como uno de los alimentos provistos para los trabajadores de cierta pirámide. Hoy día, el ajo todavía se usa mucho en las regiones mediterráneas. En la Misná *(Nedarim* 3:10) los judíos se autodenominan comedores de ajos. El bulbo se ha empleado en la medicina como estimulante del proceso digestivo, antibiótico y antiespasmódico.

AJORCA. Las voces hebreas para "cadenillas para los tobillos" *('ets·'a·dháh;* Nú 31:50) y "cadenillas de los pasos" *(tse'a·dháh;* Isa 3:20) proceden de la raíz *tsa·'ádh,* cuyo significado es "dar pasos; andar". (Jer 10:5; Pr 7:8.) El término hebreo *'ékjes* (ajorca) proviene de la raíz *'a·kjás,* que significa 'hacer un sonido de retintín' o 'sacudir ajorcas'. (Isa 3:16, 18, nota.) Antiguamente eran muy comunes en el Oriente Medio los brazaletes para los tobillos o los aros ornamentales que se llevaban en las piernas por encima de los tobillos. Estaban hechos de diversos materiales, como bronce, oro, plata, hierro, vidrio y marfil. En los monumentos de Egipto se representa a personas de uno y otro sexo con ajorcas, y en ese país era frecuente hacer conjuntos de ajorcas y brazaletes.

Puede que las ajorcas pesadas hicieran un sonido como de campanillas cuando daban una contra otra al caminar el que las llevaba. A veces se colocaban piedrecillas dentro de brazaletes o ajorcas ahuecados para que sonaran, y aun en tiempos más recientes las muchachas árabes han usado ajorcas con pequeñas campanillas. En ocasiones se unían las ajorcas de ambos tobillos con cadenillas, las cuales harían un sonido de retintín al caminar, y, como es lógico, tanto estas como las ajorcas mismas llamarían la atención. Las cadenillas para los tobillos o "cadenillas de los pasos" también limitarían o acortarían los pasos de la mujer, de modo que esta tendría que caminar con pasos menudos que podrían considerarse femeninos o gráciles. (Isa 3:16.)

Entre las alhajas que los israelitas tomaron de los madianitas como botín de guerra y que luego presentaron como "ofrenda de Jehová", hubo "cadenillas para los tobillos". (Nú 31:50, 51.) De las altivas "hijas de Sión" de épocas posteriores se dijo: "Van andando con pasos menudos y ágiles, y con los pies hacen un sonido de retintín", o "en sus pies sacuden ajorcas". Jehová predijo por medio de Isaías que les quitaría sus adornos y "la hermosura de las ajorcas", así como "las cadenillas de los pasos". (Isa 3:16, 18, 20.) Cuando Babilonia conquistó Judá y Jerusalén en 607 a. E.C., seguramente se trastocó la vida de estas mujeres, lo que resultó en que se viesen privadas de sus muchos adornos y de su libertad. (Véase ADORNOS.)

AKÉLDAMA (Campo de Sangre). Nombre que los judíos le dieron al campo comprado con el "salario de la injusticia" pagado a Judas Iscariote por traicionar a Jesucristo. (Hch 1:18, 19.) Se ha relacionado este campo con Haqq ed-Dumm (que significa: "Precio de Sangre"), un terreno llano situado en la parte meridional del valle de Hinón, sobre la "Colina del Mal Consejo", y que se encuentra a poca distancia del punto de ascenso a la pendiente.

En este lugar se hallan los restos de un osario. Ligeramente al SE. se encuentra el Minzar Haqal Dema' (Monasterio de Akéldama), construido sobre restos de tumbas cavadas en la ladera.

El comentario registrado en Hechos 1:18 respecto a que Judas "compró un campo" indica que o bien aportó los medios para su compra en ese momento, o bien fue entonces cuando se materializó la compra. El relato de Mateo 27:3-10 muestra que los sacerdotes emplearon las treinta piezas de plata (en siclos, 66 dólares [E.U.A.]) que Judas arrojó en el templo para efectuar la compra, y que este "Campo de Sangre" había sido el campo de un alfarero y los sacerdotes lo obtuvieron para "sepultar a los extraños". (Véase CAMPO DEL ALFARERO.) La zona referida en el primer párrafo como probable ubicación de dicho campo se ha usado desde los primeros siglos como lugar de entierro.

¿Por qué atribuye Mateo la profecía de Zacarías 11:12, 13 a Jeremías?

El cumplimiento de la profecía registrada por Mateo se basa en "lo que se habló mediante Jeremías el profeta". En ciertas épocas su libro ha figurado como el primero de los "Últimos Profetas", sección que no solo incluía los escritos de Jeremías, sino también los de Zacarías. (Compárese con Lu 24:44.) La cita de Mateo parece estar tomada principalmente de Zacarías 11:12, 13, aunque parafraseada y aplicada por el evangelista, bajo la inspiración del espíritu de Dios, a las circunstancias que concurrieron en su cumplimiento. Por tratarse del campo de un alfarero, se consideraba que el suelo estaba muy explotado, y por lo tanto tenía muy poco valor: el precio que se hubiese pagado por un esclavo.

AKÍS. Rey filisteo de Gat que reinó durante el tiempo de David y Salomón. Era hijo de Maoc o Maacá, y en el encabezamiento del Salmo 34 se le llama Abimélec, posiblemente un título como faraón o zar. (1Sa 27:2; 1Re 2:39.)

Cuando David huía de Saúl, se refugió dos veces en el territorio del rey Akís. La primera vez, cuando sospecharon que era un enemigo, simuló estar loco, y Akís lo dejó ir sin hacerle daño por considerarlo inofensivo. (1Sa 21:10-15; Sl 34, encab. y 56, encab.) La segunda vez David fue con 600 guerreros y sus familias, y Akís les permitió vivir en Ziqlag. Durante el año y cuatro meses que permanecieron allí, Akís pensaba que David y los suyos hacían incursiones en los pueblos de Judá, mientras que la realidad era que saqueaban a los guesuritas, los guirzitas y los amalequitas. (1Sa 27:1-12.) Fue tan completo el engaño, que Akís hasta convirtió a David y sus hombres en su guardia personal cuando los filisteos preparaban un ataque contra el rey Saúl, pero debido a la insistencia de los otros "señores del eje" de los filisteos, en el último momento David y los suyos fueron enviados de regreso a Ziqlag. (1Sa 28:2; 29:1-11.) Parece ser que cuando David llegó a ser rey y guerreó contra Gat, no dio muerte a Akís, pues el registro indica que todavía vivía durante el reinado de Salomón. (1Re 2:39-41; véase GAT.)

AKKAD. Una de las cuatro ciudades fundadas por Nemrod y que llegaron a ser el "principio de su reino". (Gé 10:10.) Se ha identificado a Akkad con la antigua ciudad de Agadé, aunque se desconoce su ubicación exacta.

El nombre Akkad también se aplica a toda la región septentrional de lo que con el tiempo llegó a conocerse como Babilonia. Parece ser que bajo Sargón I (no el Sargón de Isaías 20:1), Akkad llegó a convertirse en la ciudad principal o sede de la realeza de aquella región. Por otra parte, a la región meridional de Mesopotamia se la conocía como Sumer. De Akkad y Sumer salió Babilonia. Hasta la caída de Babilonia en el año 539 a. E.C., los textos babilonios seguían llamando a sus gobernantes "rey de Akkad". En el Cilindro de Ciro, el conquistador de Babilonia asume el título de "rey de Babilonia, rey de Sumer y Akkad".

Parece que los acadios superaron a los sumerios en el arte de la escultura y el grabado de intrincados sellos. En la actualidad el nombre "acadio" se utiliza para referirse a los antiguos idiomas asirio y babilonio.

AKKÓ. Ciudad portuaria situada en el extremo N. de la ancha bahía de Akkó (o Acre). Esta bahía, que tiene forma de luna creciente, está formada por el promontorio del monte Carmelo, que a unos 13 Km. al S. se adentra en el mar Mediterráneo.

Durante el tiempo de los jueces, la ciudad cananea se hallaba sobre un montículo que se ha identificado con Tell-el-Fujjar (Tel 'Akko), situado a más o menos un kilómetro de la bahía y a casi dos de las antiguas murallas, que se encuentran dentro del término de la moderna 'Akko. Posteriormente, durante la dominación persa, a partir del siglo VI a. E.C., la ciudad se extendió hacia el sector occidental del territorio, acercándose así a la península que configura el extremo N. de la bahía, y es también en esa época cuando se creó un puerto en este lugar. Para el comienzo de la era cristiana la localidad de Akkó también comprendía la península, y así ha permanecido hasta hoy en la ciudad moderna.

Akkó estaba a unos 39 Km. al S. de Tiro, y fue el puerto marítimo más importante de la costa de Palestina, que contaba con pocos puertos, hasta que

Herodes el Grande construyó diques desde la orilla para formar un puerto artificial en Cesarea. Aunque Akkó no reunía tantas ventajas como los puertos fenicios que había al N. y no proporcionaba mucho abrigo de los vientos marítimos, estaba situada estratégicamente cerca del acceso a la rica llanura de Jezreel (Esdrelón), y había varias rutas comerciales que conectaban este puerto con Galilea, el valle del Jordán y otros puntos del E. Por el puerto de Akkó se exportaba madera, así como artículos artísticos y grano.

Akkó pertenecía a la división territorial asignada a Aser en la Tierra Prometida, pero esta tribu no expulsó a los cananeos que entonces la ocupaban. (Jue 1:31, 32.) Aunque solo se la menciona una vez en las Escrituras Hebreas, en los registros extrabíblicos se la nombra con más frecuencia. Su nombre aparece varias veces en las tablillas de el-Amarna. Otros registros muestran que la subyugaron los reyes asirios Senaquerib y Asurbanipal. En los libros apócrifos se habla de esta ciudad como un centro de resistencia durante la gobernación de los macabeos. (1 Macabeos 5:15, 22, 55; 12:45-48; 13:12.) Para entonces su nombre había sido cambiado a Tolemaida, un nombre al que dio origen Tolomeo II Filadelfo de Egipto.

Bajo el emperador Claudio, la ciudad de Tolemaida (Akkó) llegó a ser una colonia romana, y en los tiempos apostólicos hubo en ella un grupo de cristianos. Al regreso de su tercera gira misional, Pablo hizo escala en Akkó (ya conocida como Tolemaida) y pasó el día visitando a los hermanos antes de continuar su viaje hacia Cesarea y Jerusalén. (Hch 21:7.)

La moderna ciudad de Haifa, situada justo en el extremo opuesto de la bahía, ha eclipsado la importancia de la actual ʻAkko.

ALABANZA. Expresión de elogio y admiración. Cuando el objeto de esta es la persona de Dios, tiene carácter de adoración. El verbo hebreo *ha·lál* y el griego *ai·néō* se traducen "alabar". (Sl 113:1; Isa 38:18; Ro 15:11; véanse ALELUYA; HALLEL.) El sustantivo griego *hý·mnos*, del que se deriva la palabra española "himno", encierra la idea de alabanza o cántico de alabanza dirigido a Dios. (Mr 14:26, nota.)

Alabar el nombre de Dios significa rendir alabanza al Altísimo mismo. (Sl 69:30.) Él merece la mayor alabanza porque es "bueno" o la esencia misma de la excelencia moral, el Creador, el Ayudador de los que se hallan en angustia, el Sustentador y Libertador de su pueblo. (Sl 135:3; 150:2; 1Cr 16:25, 26.) Jamás compartirá su alabanza con imágenes inanimadas, incapaces de ofrecer ayuda a quienes las adoran. (Isa 42:8.)

La alabanza desempeñó un papel importante en la adoración que el pueblo de Israel le ofreció a

Akkó (más tarde conocida como Tolemaida). El apóstol Pablo se detuvo en esta ciudad portuaria en su último viaje a Jerusalén

Jehová. Al ser el Todopoderoso objeto constante de expresiones de alabanza, el salmista pudo decir de Él: "Habitas en las alabanzas de Israel". (Sl 22:3.) El rey David organizó a los sacerdotes y los levitas para que alabaran a Dios con canciones e instrumentos musicales. El sistema que él organizó continuó vigente en el templo construido por Salomón, y desde entonces, los sacerdotes y los levitas se encargaron durante años de ofrecer alabanzas, para lo que usaron las composiciones musicales inspiradas cuya letra se ha conservado hasta el día de hoy en el libro de los Salmos. (1Cr 16:4-6; 23:2-5; 2Cr 8:14; véase MÚSICA.)

Los siervos fieles de Jehová no permitieron que nada interfiriese en la alabanza a la que Dios tenía derecho exclusivo. El profeta Daniel, por ejemplo, no dejó de alabar a Jehová aun cuando se decretó que hacerlo era ilegal y que se castigaría a quien lo hiciese arrojándolo a un foso de leones. (Da 6:7-10.) El propio Jesucristo puso el ejemplo superlativo de otorgar la alabanza a Jehová al no hacer nada de su propia iniciativa. Toda la vida del Hijo de Dios y su ministerio, lo que incluye sus milagros, resultaron en alabanza a su Padre. (Lu 18:43; Jn 7:17, 18.)

Los cristianos del primer siglo continuaron usando los salmos inspirados como un medio de alabar a Jehová. Además, parece que ellos mismos compusieron "alabanzas a Dios", o himnos, y "canciones espirituales", es decir, de temas espirituales. (Ef 5:19; Col 3:16.) Sin embargo, la alabanza cristiana no se circunscribe a estas canciones, sino que halla su expresión en la vida misma de la persona y en el interés activo que se tome en el bienestar espiritual y físico de otros. (Heb 13:15, 16.)

Alabanza dirigida a criaturas humanas. La autoadulación manifiesta orgullo y no es constructiva para quien la escucha. Debido a que implica autoexaltación, en menoscabo de otros, es una actitud carente de amor. (1Co 13:4.) Si una persona recibiera alabanza, esta debería ser una manifestación espontánea expresada por observadores imparciales, por personas que no esperaran ningún beneficio a cambio. (Pr 27:2.)

Aunque la alabanza provenga de otras personas, puede poner a prueba al que la recibe. Tal vez genere en él sentimientos de superioridad u orgullo y propicie su caída. Pero si se recibe con la disposición de ánimo apropiada, puede tener un efecto positivo en la persona, haciendo que reconozca humildemente su deuda con Jehová Dios y animándola a mantener su comportamiento moral a un nivel tan meritorio. El proverbio inspirado habla del posible efecto de la alabanza en una persona, pues pone de manifiesto su verdadera condición; dice: "El crisol es para la plata, y el horno es para el oro; y un individuo es conforme a su alabanza". (Pr 27:21; compárese con *VP.)*

No hay mayor elogio o alabanza posible que el que Dios otorgue su aprobación. Ese reconocimiento se otorgará al tiempo de la revelación de nuestro señor Jesucristo en su gloria (1Co 4:5; 1Pe 1:7), y no depende de méritos materiales, sino de que se haya vivido de un modo digno de un siervo de Jehová. (Ro 2:28, 29; véase JUDÍO[A].) Por otra parte, es posible que altos funcionarios estatales alaben a los verdaderos cristianos por su rectitud y respeto a la ley. (Ro 13:3.) Cuando se hace patente a los observadores que la conducta excelente de los cristianos obedece a que son siervos devotos de Jehová, la alabanza que les prodigan recae sobre Jehová y su Hijo, de quienes son discípulos leales.

ALABASTRO. Pequeño vaso para perfume, de cuello estrecho y sin asas, que originalmente se hacía de una piedra que se encontraba cerca de Alabastrón (Egipto). También se llegó a conocer como alabastro la misma piedra, una variedad de carbonato cálcico. David almacenó "piedras de alabastro [heb. *schá·yisch*] en gran cantidad" para la construcción del templo de Jehová en Jerusalén. (1Cr 29:2.)

No se debe confundir el alabastro antiguo, conocido como "alabastro oriental" o *calizo*, con el alabastro más moderno o *yesoso*, un sulfato de calcio hidratado que se raya con facilidad. Por lo general, el alabastro antiguo es blanco y se presenta en estalactitas y estalagmitas, por lo que algunas veces tiene listas de diversos colores. Su dureza es casi como la del mármol, pero no se le puede sacar tanto brillo. Normalmente se ahuecaba una pieza de alabastro macizo hasta que cupiera una libra romana (0,33 Kg.) de líquido. (Jn 12:3.) Una vez hecho el recipiente de alabastro (gr. *a·lá·ba·stron),* se le daba forma para que tuviera un cuello estrecho que pudiera sellarse con el fin de evitar que escapara la preciosa fragancia.

También se llamaba alabastros a los recipientes hechos con materiales menos costosos, como por ejemplo el yeso, simplemente debido al uso que se les daba. Sin embargo, siempre se usaba alabastro auténtico para los ungüentos y perfumes más costosos, como aquellos con los que se ungió a Jesús en dos ocasiones: una en la casa de un fariseo, en Galilea (Lu 7:37), y otra en la casa de Simón el leproso, en Betania. (Mt 26:6, 7; Mr 14:3.)

ALAMÉLEC (Árbol Macizo del Rey). Pueblo que se hallaba en el territorio asignado a la tribu de Aser (Jos 19:26), al N. del valle torrencial de Cisón. Se desconoce su ubicación exacta, pero es probable que estuviese en la parte meridional de la llanura de Akkó, tal vez en Wadi el-Melec (Nahal Zippori), que desemboca en el Cisón.

ÁLAMOS (heb. *'ara·vím* [plural]). El nombre

hebreo de este árbol corresponde al término árabe *gharab*, que sigue usándose para referirse al álamo conocido como *Populus euphratica.* Por lo tanto, aunque el álamo y el sauce son de la misma familia, de apariencia similar y ambos son comunes en el Oriente Medio, los lexicógrafos modernos prefieren traducir el término hebreo como "álamo" *(Populus euphratica).* (Véanse: *Lexicon in Veteris Testamenti Libros,* de L. Koehler y W. Baumgartner, Leiden, 1958, pág. 733; *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, de Brown, Driver y Briggs, 1980, pág. 788; *The New Westminster Dictionary of the Bible,* edición de H. Gehman, 1970, pág. 998.)

Esta especie de álamo es muy común en las riberas del Éufrates (contrario al sauce, que escasea), lo que encaja con la referencia del Salmo 137:1, 2, donde se describe a los exiliados judíos llorando y colgando sus arpas en los álamos. Sus hojas pequeñas, onduladas y en forma de corazón, están unidas a peciolos aplanados que cuelgan oblicuamente del tallo principal, lo que resulta en que se balanceen ante la más ligera brisa, movimiento que podría sugerir el mecimiento de las personas que lloran sin consuelo.

Estos álamos también se hallan a lo largo de las riberas de los ríos y los arroyos de Siria y Palestina y, en particular, en el valle del río Jordán. Junto con los tamariscos, forman allí densas espesuras de escasa altura, mientras que en otros lugares pueden crecer hasta una altura de entre 9 y 14 m. En todas las referencias bíblicas, estos álamos están relacionados con corrientes de agua o 'valles torrenciales'. Estaban entre los árboles cuyas ramas se usaban en la fiesta de las cabañas (Le 23:40); le proporcionaban abrigo al poderoso "Behemot" (hipopótamo) a lo largo del río (Job 40:15, 22); y la facilidad con la que brotan en los lugares bien regados se usa en Isaías 44:3, 4 para ilustrar el rápido crecimiento y el aumento que resulta de las bendiciones y el espíritu que Jehová derrama.

ÁLAMOS, VALLE TORRENCIAL DE LOS. En Isaías 15:7 el profeta habla de los moabitas que escapaban, y dice que huían con sus pertenencias a través del "valle torrencial de los álamos". Si su huida era hacia el S., como parece probable, este valle torrencial se refería al "valle torrencial de Zered" (Nú 21:12; Dt 2:13), el límite fronterizo meridional de Moab con Edom. Por lo general se identifica el valle torrencial de Zered con Wadi el-Hesa, que desemboca en el extremo S. del mar Muerto. En su curso inferior cruza una pequeña llanura algo pantanosa, por lo que pudo haber sido un lugar propicio para el crecimiento de los álamos. (Véase ZERED, VALLE TORRENCIAL DE.)

ALAMOT (Doncellas; Mujeres Jóvenes). Término que indica una determinada interpretación musical. Es probable que se refiera a la voz de soprano de jóvenes doncellas o a la voz en falsete de varones jóvenes. En 1 Crónicas 15:20 el término aparece transliterado, pues se habla de instrumentos de cuerda "afinados a Alamot". Sin embargo, en el encabezamiento del Salmo 46 '*ala·móhth* se traduce por "Doncellas".

Otra expresión musical, *schemi·níth,* se translitera en 1 Crónicas 15:21, donde se hace referencia a "arpas afinadas a Seminit". En los encabezamientos de los Salmos 6 y 12, esta misma palabra se vierte "octava baja". Aunque Alamot y Seminit no tienen necesariamente un significado opuesto, hay escriturarios que opinan que sí. El contenido de los salmos en los que aparecen estas indicaciones parece respaldar esta opinión: mientras que los Salmos 6 y 12, en cuyos encabezamientos se hace referencia a *schemi·níth,* tienen un tono algo lastimero, por lo que debieron tener un acompañamiento musical más melancólico, en una escala baja, el Salmo 46, en cuyo encabezamiento se menciona '*ala·móhth,* tiene un tono alegre, lo que hace suponer que se cantó o tuvo un acompañamiento en una escala musical más alta. (Véanse ARPA; MÚSICA.)

ALBAÑIL. Artesano que edifica con ladrillo o piedra. (2Re 12:12; 22:6.) El mampostero de tiempos antiguos labraba y aserraba piedras, y las usaba para construir muros y diversas clases de edificios. (2Sa 5:11; 1Re 7:9-12; 1Cr 22:2; 2Cr 24:12.) Otras construcciones podían ser sepulturas (Isa 22:16) y túneles para agua. (2Re 20:20.)

Algunas de las herramientas que usaban los albañiles eran las siguientes: el martillo, el hacha, la sierra para piedras, el instrumento de nivelar, el cordel de medir y la plomada. (1Re 6:7; 7:9; Isa 28:17; Zac 4:10.) Como se muestra en algunos monumentos, entre los utensilios que usaban los albañiles egipcios estaban el mazo y el cincel, que también debieron utilizar los albañiles israelitas. En la construcción egipcia se medían las piedras y se marcaban con líneas oscuras que servían de guías para los canteros. Cada piedra llevaba una marca o número que designaba su posición prevista en el edificio.

Los albañiles antiguos eran capaces de disponer las piedras de tal modo que no se necesitaba usar argamasa. Aún en la actualidad es imposible introducir la hoja de un cuchillo entre las piedras macizas de ciertos restos de construcciones de Palestina del tiempo de Herodes. (Véase ARQUITECTURA.)

ÁLCALI. Véase LAVANDERO.

ALCAPARRA, BAYA DE LA (heb. *'avi·yohnáh).* Fruto de la alcaparrera. Algunas traducciones de Eclesiastés 12:5 vierten el término hebreo como

"ganas" o "apetito", y por lo tanto construyen el pasaje de manera que lea: "Las ganas se acabarán" *(Mod)*, o: "Se perderá el apetito" *(Val,* 1960). Sin embargo, muchos otros traductores *(BC, BJ, NC, NM, TA)* consideran que esta es una de las varias metáforas que usa el escritor de Eclesiastés en su descripción de la vejez humana, y que *'avi·yoh·náh* se refiere a la baya de la alcaparra (que estimula las ganas de comer o el apetito). Este último punto de vista encuentra apoyo en la *Versión de los Setenta*, la *Vulgata* latina, la *Versión Peshitta* siriaca y traducciones en lengua árabe.

Si bien la alcaparra *(Capparis spinosa)* puede alcanzar una altura de 1 m., por lo general es una mata tendida que se extiende sobre el suelo de manera semejante a la vid. Abunda en Israel, y suele crecer en las hendiduras de las rocas o por los muros o las ruinas, de modo muy parecido a como lo hace la hiedra. Sus espinosas ramas tienen hojas ovaladas de color verde intenso. La alcaparra florece en mayo con grandes flores blancas, de cuyo centro salen filamentos morados con la punta amarilla. (GRABADO, vol. 1, pág. 543.)

Las bayas de esta planta no se usan tanto como los pequeños botones florales. Estos últimos se encurten y se comen para estimular el apetito, cualidad por la que se les ha conocido desde tiempos antiguos. De manera que el escritor de Eclesiastés parece indicar que cuando una persona vieja va perdiendo el sentido del gusto y el apetito, hasta el estímulo de la baya de la alcaparra es incapaz de despertar sus ganas de comer.

ALDEA. Véase CIUDAD.

'ÁLEF (א). Primera letra del alfabeto hebreo. Corresponde a la palabra hebrea para "buey" y "vaca". (Véanse Sl 8:7; Dt 7:13.)

'Á·lef es una consonante hebrea que no tiene equivalente en el alfabeto español. Su sonido se representa con una coma voladita *(')*. En la pronunciación hebrea, es el más suave de los sonidos guturales y es apenas perceptible.

En el texto hebreo, los primeros ocho versículos del Salmo 119 comienzan con la letra *'á·lef.*

ALEJANDRÍA. La ciudad más importante de Egipto y afamada metrópoli en el tiempo de Jesús y sus apóstoles. La moderna Alejandría (cuyo nombre árabe es Al-Iskandariyya) se alza sobre el mismo lugar que la ciudad antigua. En la actualidad es un puerto de mar, aunque carece del esplendor de otro tiempo.

Alejandría recibió su nombre de Alejandro Magno, quien ordenó su construcción en el año 332 a. E.C. Con el tiempo se convirtió en la ciudad más importante de Egipto, y bajo los tolomeos, los reyes helénicos de Egipto, llegó a ser la capital del país. Como tal permaneció cuando la conquistó Roma en el año 30 a. E.C. A partir de entonces, sirvió de centro administrativo de Egipto durante las épocas romana y bizantina, hasta la conquista árabe en el siglo VII E.C.

Durante mucho tiempo los judíos habían constituido una parte considerable de la población de Alejandría, que en su apogeo contó con unos 500.000 habitantes. Muchos de los judíos eran descendientes de aquellos que habían huido a Egipto después de la caída de Jerusalén en 607 a. E.C. Para el tiempo de Tiberio se decía que constituían aproximadamente una tercera parte de la población total de la ciudad. Vivían en una sección o barrio llamado *Regio Judæorum*, y se les permitía tener sus propias leyes y su gobernador o alabarca.

Fue en Alejandría donde se hizo la primera traducción de las Escrituras Hebreas: la *Versión de los Setenta* griega, realizada por judíos alejandrinos, que debieron comenzarla durante el reinado de Tolomeo II Filadelfo (285-246 a. E.C.).

Son muy escasas las referencias que se hacen en la Biblia a Alejandría. Entre los que disputaron con Esteban antes de su juicio, había algunos "alejandrinos", es decir, judíos de Alejandría. Fue la ciudad natal del elocuente Apolos. Además, de ella salieron dos de los barcos en los que Pablo viajó a Roma como prisionero, seguramente buques de la gran flota alejandrina cargados de grano, que hacían la travesía por el Mediterráneo hasta Puteoli (Italia), aunque en ocasiones iban costeando por los puertos de Asia Menor. (Hch 6:9; 18:24; 27:6; 28:11.)

ALEJANDRO (Defensor del Hombre).

1. Alejandro Magno, hijo de Filipo II de Macedonia y de su esposa Olimpia. Nació en Pella en 356 a. E.C. Aunque en la Biblia no se menciona su nombre, se predijo su reinado sobre la quinta

potencia mundial dos siglos antes de su nacimiento. (Da 8:5-7, 20, 21.)

Solo dos años después de haber ascendido al trono tras el asesinato de su padre, Alejandro marchó a la conquista del mundo. Tenía a la sazón poco más de veinte años. (Da 8:5.) El joven y arrojado estratega militar desplegó su ejército comparativamente pequeño en formación de falange —una masa profunda de filas de soldados armados—, táctica militar que su padre empezó a utilizar y que Alejandro perfeccionó hasta conseguir un alto nivel de eficacia.

Después de conseguir dos victorias decisivas sobre los ejércitos de Persia (la primera junto al río Gránico y la segunda en la llanura de Isos, donde un gran ejército persa, cuyo número se calcula en medio millón de soldados, sufrió una aplastante derrota), Alejandro no salió en persecución de los persas, sino que fijó su atención en la ciudad insular de Tiro. Siglos antes se había predicho que los muros, las torres y las casas de Tiro serían demolidos y arrojados al mar. (Eze 26:4, 12.) Es un hecho significativo, por tanto, que Alejandro tomara los escombros de la ciudad, que había estado en tierra firme y que años atrás había destruido Nabucodonosor, y construyera con ellos un terraplén de 800 m. de largo hasta alcanzar el islote de Tiro. El ataque de su flota desde el mar y el empleo de máquinas de guerra culminó con la destrucción de la orgullosa dama del mar en julio de 332 a. E.C.

La ciudad de Jerusalén, sin embargo, se rindió, abriéndole sus puertas sin ofrecer resistencia. Según Josefo *(Antigüedades Judías,* libro XI, cap. VIII, sec. 5), a Alejandro se le mostró el libro de Daniel y su profecía —es de suponer que el capítulo 8— sobre un poderoso rey de Grecia que sometería y conquistaría el Imperio persa. Satisfecho, Alejandro perdonó la ciudad y prosiguió hacia el S., hasta Egipto, donde se le recibió como un libertador. Allí fundó la ciudad de Alejandría, centro cultural donde más tarde se haría la *Versión de los Setenta.* Desde Egipto, Alejandro se encaminó hacia el E., pasando de nuevo por Palestina, y en las proximidades de Gaugamela arrasó con 47.000 hombres al inmenso y reorganizado ejército persa. Los acontecimientos se sucedieron con rapidez: Darío III fue asesinado por sus allegados, Babilonia se rindió y Alejandro se apoderó de Susa y Persépolis. Antes de volver la vista hacia occidente, Alejandro prosiguió su campaña, marchando hacia la India.

Acontecimientos posteriores a la conquista. Alejandro tenía grandes proyectos para la reconstrucción de Babilonia y pretendía hacer de ella su ciudad capital, pero nunca llegó a realizarlos. Tal como había predicho Daniel, fue "quebrado" en la muerte. (Da 8:8.) Ahora bien, si su ambicioso plan de reconstruir Babilonia no se materializó, no se debió únicamente a su repentina muerte en 323 a. E.C. —cuando aún contaba treinta y dos años— a causa de unas fiebres palúdicas agravadas por su estilo temerario de vida, sino a que Jehová había determina-

ALEJANDRO MAGNO Y LA PROFECÍA BÍBLICA

Profecía	Cumplimiento
"Un macho de las cabras [...] procedió a derribar al carnero y a quebrar sus dos cuernos." "El carnero que tú viste que poseía los dos cuernos representa a los reyes de Media y Persia. Y el macho cabrío peludo representa al rey de Grecia." (Da 8:5, 7, 20, 21.)	Después de derrotar por dos veces a las fuerzas medopersas en Asia Menor, el ejército de Alejandro avanzó primero hacia el S. y luego hacia el E., hasta conquistar completamente el Imperio medopersa.
"Y tu polvo [el de Tiro] colocarán en el medio mismo del agua." (Eze 26:4, 12.)	En 332 a. E.C., Alejandro empleó los escombros de la antigua Tiro para construir un terraplén hasta el islote donde se hallaba la nueva ciudad, y así logró destruirla.
"Pero en cuanto se hizo poderoso, el gran cuerno fue quebrado." (Da 8:8.)	En 323 a. E.C., a la edad de treinta y dos años, Alejandro enfermó repentinamente y murió.
"Porque yermos desolados hasta tiempo indefinido es lo que llegarás [Babilonia] a ser."(Jer 51:26.)	Sus ambiciosos planes de reconstruir Babilonia y convertirla en su capital fracasaron, y finalmente sus ruinas han permanecido como un yermo desolado.
"Su reino será quebrantado y será dividido [...], pero no a su posteridad." (Da 11:4.)	Los herederos de Alejandro fueron asesinados y su reino, dividido.
"El gran cuerno fue quebrado, y procedieron a subir [...] cuatro en lugar de él." (Da 8:8, 22.)	Hacia el año 301 a. E.C., cuatro de sus generales se hicieron con el poder en cuatro grandes zonas de lo que había sido el Imperio de Alejandro.

Medalla con un retrato que puede ser el de Alejandro Magno

do con mucho tiempo de antelación que Babilonia jamás sería reconstruida. (Jer 50:35-40.)

Durante su corta vida, Alejandro se casó con Roxana, hija de un rey bactriano sometido, y con Estatira, una hija del rey persa Darío III. Roxana le dio un hijo, a quien llamó Alejandro (Aigos), y también tuvo un hijo ilegítimo, de nombre Heracles (Hércules), con una mujer llamada Barsina. No obstante, la profecía de Daniel había anticipado que su imperio no pasaría "a su posteridad"; consecuentemente, pocos años después de la muerte de Alejandro, fueron eliminados tanto sus herederos como toda su familia. (Da 11:3, 4.) Además, también se había predicho: "Y puesto que ese fue quebrado, de modo que hubo cuatro que finalmente se levantaron en lugar de él, hay cuatro reinos de su nación que se pondrán de pie, pero no con su poder". (Da 8:22.) Por lo tanto, no fue una mera coincidencia histórica que el imperio se repartiera entre cuatro de sus generales: Seleuco Nicátor se quedó con Mesopotamia y Siria, Casandro se adjudicó Macedonia y Grecia, Tolomeo Lago se reservó Egipto y Palestina, mientras que Lisímaco controló Tracia y Asia Menor.

La conquista de Alejandro dejó una huella muy profunda en el devenir histórico debido a que con ella tanto la lengua como la cultura griegas se difundieron por casi todos los rincones del mundo de aquella época. El griego común o *koiné* se convirtió en lengua internacional, a lo que se debe que la última parte de la Biblia se escribiera en este idioma y no en hebreo.

2. Hijo de Simón de Cirene y hermano de Rufo. A su padre se le obligó a cargar el madero de tormento de Jesús. (Mr 15:21; Lu 23:26.)

3. Pariente del sumo sacerdote Anás que estuvo presente en el juicio de Pedro y Juan. (Hch 4:6.)

4. Judío que estaba presente en Éfeso cuando los plateros promovieron un alboroto en contra de Pablo. Cuando intentó hablar a la multitud, la enfurecida muchedumbre le hizo callar. (Hch 19:33, 34.)

5. Cristiano que, junto con Himeneo, 'experimentó naufragio respecto a su fe' y fue expulsado por blasfemia. (1Ti 1:19, 20.) Es posible que sea el mismo que se menciona en el núm. 6.

6. El calderero de quien Pablo previno a Timoteo por los "muchos males" que le había causado. (2Ti 4:14, 15.)

ALELUYA. Transliteración de la expresión hebrea *ha·lelu-Yáh,* que aparece por primera vez en el Salmo 104:35. En la *Traducción del Nuevo Mundo* casi siempre se traduce "alaben a Jah". Aparece 24 veces en las Escrituras Hebreas, y, excepto en el Salmo 135:3, sirve de introducción y cierre de ciertos salmos. (Véanse Sl 112:1; 115:18; 146:1, 10; 147:1, 20; 148:1, 14; 149:1, 9; 150:1, 6.) Esta expresión se halla en la conclusión del libro cuarto de los Salmos, junto con el término "Amén". (Sl 106:48.) Una forma griega de la mencionada expresión aparece cuatro veces en Revelación 19:1-6, donde se emplea con referencia al gozo experimentado por la destrucción de Babilonia la Grande y por el comienzo de la gobernación de Jehová como rey. (Véase JAH.)

ALÉMET.

1. El último de la lista de nueve hijos nacidos a Béker en Egipto algún tiempo después de 1728 a. E.C. (1Cr 7:8; Gé 46:21, 26.)

2. Hijo de Jehoadá (o Jará) y descendiente directo del rey Saúl. Sus dos hermanos fueron Azmávet y Zimrí. (1Cr 8:36; 9:42.)

3. Ciudad del territorio de Benjamín. (Véase ALMÓN.)

ALFA Y OMEGA. Primera y última letras del alfabeto griego. En el libro de Revelación se usan tres veces como un título. Sin embargo, el que dicho título aparezca como parte de la traducción de Revelación 1:11, como ocurre en la *Versión Valera* y en otras traducciones, no tiene el apoyo de algunos de los manuscritos griegos más antiguos, como el Alejandrino, el Sinaítico y el Códice Ephraemi Rescriptus. Por esta razón, esta expresión se omite en muchas traducciones modernas.

Aunque muchos comentaristas aplican este título tanto a Dios como a Cristo, un examen más cuidadoso demuestra que es privativo del Dios Supremo.

El primer versículo de Revelación indica que originalmente Dios dio la revelación y la transmitió mediante Jesucristo, por lo que unas veces el que habla (por medio de un representante angelical) es Dios mismo y otras es Cristo Jesús. (Rev 22:8.) De este modo, Revelación 1:8 dice: "Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios [*BJ;* "Jehová Dios", *NM*], 'Aquel que es, que era y que va a venir', el Todopoderoso". Aunque el versículo anterior habla de Cristo Jesús, está claro que en el versículo 8 el título se aplica al Dios "Todopoderoso". Con relación a esto, la obra *Barnes' Notes on the New Testament* (1974) dice: "No se puede tener absoluta seguridad de que aquí el escritor quisiera referirse específicamente al Señor Jesús [...]. No es una incongruencia suponer también que aquí el escritor quisiera referirse a Dios como tal".

Este título aparece otra vez en Revelación 21:6, y en el versículo siguiente se identifica a la persona que habla, al decir: "Cualquiera que venza heredará estas cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo". Dado que Jesús se refirió a los que son herederos con él en su Reino como "hermanos", no como "hijos", el que habla tiene que ser el Padre Celestial de Jesús, Jehová Dios. (Mt 25:40; compárese con Heb 2:10-12.)

La última vez que aparece este título es en Revelación 22:13, donde se dice: "Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin". En este capítulo de Revelación se registran las palabras de diversas personas: los versículos 8 y 9 muestran que el ángel le habló a Juan, es obvio que el versículo 16 aplica a Jesús, la primera parte del versículo 17 se atribuye al "espíritu y la novia" y está claro que el que habla en la parte final del versículo 20 es Juan mismo. Por lo tanto, "el Alfa y la Omega" de los versículos 12-15 puede ser identificado apropiadamente como el mismo que lleva ese título las otras dos veces: Jehová Dios. La expresión del versículo 12: "¡Mira! Vengo pronto [...], para dar a cada uno según sea su obra", no obliga a aplicar los versículos 13-15 a Jesús, dado que Dios también dice de sí mismo que "está saliendo" para ejecutar juicio. (Compárese con Isa 26:21.) Malaquías 3:1-6 habla de una venida *conjunta* de Jehová y de su "mensajero del pacto" para juzgar.

El título "el Alfa y la Omega" transmite la misma idea que las expresiones "el primero y el último" y "el principio y el fin" cuando se emplean con referencia a Jehová. Antes de Él no hubo ningún Dios Todopoderoso y no habrá ninguno después de Él. Él hará que la cuestión sobre la autoridad divina tenga un fin triunfante, y será vindicado para siempre como el único Dios Todopoderoso. (Compárese con Isa 44:6.)

ALFARERO. Hombre que se dedica a hacer ollas, platos y otras vasijas de barro cocido. El significado literal del término hebreo correspondiente *(yoh·tsér)* es "formador" o "uno que forma" (Jer 18:4, nota), mientras que el término griego *(ke·ra·méus)* proviene de una raíz que significa "mezcla", significado con el que tal vez se aluda a la necesidad de añadir agua al barro o a la arcilla para trabajar con ella. Desde tiempos antiguos los alfareros han moldeado el barro para hacer vasijas con él, que luego endurecían por un proceso de cocción, con lo que conseguían utensilios que no se ablandaban al mojarse. El alfarero podía trabajar solo, pero a veces tenía ayudantes, normalmente aprendices. Parece que en un tiempo existió entre los hebreos un grupo de alfareros reales. (1Cr 4:21-23.)

Los pasos que solía seguir el alfarero eran: lavar y limpiar el barro de impurezas, dejarlo en reposo y hollar el material húmedo con los pies para hacerlo pastoso y maleable. (Isa 41:25.) A continuación lo amasaba a mano y luego lo colocaba sobre la rueda de alfarero.

La antigua rueda o torno de alfarero por lo general estaba hecha de piedra (aunque algunas veces era de madera) y consistía básicamente en un disco plano centrado sobre un eje vertical que se hacía girar en sentido horizontal. Para que el disco tuviera estabilidad y adquiriera velocidad a medida que se hacía girar a mano, se colocaba en el borde algún material pesado. Más tarde se añadió una rueda inferior más grande y más pesada (en el mismo eje de la rueda superior y que también giraba en sentido horizontal), lo que permitía que el alfarero, estando sentado, hiciera girar las ruedas con el pie.

El alfarero ponía la pella de barro sobre la rueda, y a medida que esta giraba, iba formando con las manos una vasija. (Jer 18:3, 4.) Luego, tal vez la secaba un poco al sol y de nuevo la colocaba sobre la rueda, donde la alisaba y pulía por medio de guijas, conchas o algún instrumento, y después le daba un diseño a la superficie. Los métodos variaban, pero podía darle un diseño en forma de cuerda, por ejemplo, presionando una cuerda retorcida contra la pieza todavía húmeda. Las vasijas a menudo se pintaban de forma decorativa. Otras se vidriaban (Pr 26:23) y entonces se cocían en un horno de alfarería. O podía aplicarse a la pieza pasta líquida coloreada (arcilla de alfarero en forma semilíquida) con propósitos decorativos, después de lo cual se volvía a cocer en el horno.

El alfarero fabricaba desde jarros grandes (Lam 4:2) hasta lámparas, hornos y juguetes, tales como muñecas y figuras de animales. También hacía tazones, copas, frascos y otros recipientes (Le 15:12; 2Sa 17:28; Jer 19:1; Lu 22:10), además de ollas y algunas tarteras. Los artículos de loza de barro a veces se sellaban para mostrar dónde se habían he-

cho y con frecuencia el alfarero estampaba su propia "marca de fábrica" en un asa de la olla.

A veces el alfarero usaba un molde dentro del cual apretaba el barro para que se le grabasen los detalles. Así es como solían hacerse en tiempos posteriores las lámparas. Se formaban dos piezas y, antes de que el barro se secase por completo, se unían entre sí. De vez en cuando algunos artículos se moldeaban a mano sin usar la rueda. Sin embargo, el alfarero solía usar la rueda o torno.

En los yacimientos arqueológicos se han descubierto con bastante frecuencia, y a veces en grandes cantidades, trozos de vasijas de barro. (Véase TIESTO.) Los arqueólogos consideran que las diversas clases de piezas de alfarería halladas en esos emplazamientos contribuyen a determinar la presencia de diferentes culturas y a calcular el período de ocupación al que corresponde, según los estratos excavados en el yacimiento. También han procurado determinar la densidad poblacional que tuvo la zona en la antigüedad, basándose en la cantidad de fragmentos hallados en el lugar.

La autoridad que el alfarero tiene sobre la arcilla se usa como ilustración para mostrar la soberanía de Jehová sobre los individuos y las naciones. (Isa 29:15, 16; 64:8.) La casa de Israel era para Dios "como el barro en la mano del alfarero", siendo Él el Gran Alfarero. (Jer 18:1-10.) El hombre no está en posición de disputar con Dios, al igual que no se esperaría que la arcilla desafiase a aquel que le dio forma. (Isa 45:9.) Tal como se puede aplastar un recipiente de loza de barro, de la misma manera Jehová puede traer calamidad devastadora sobre un pueblo como castigo por su maldad. (Jer 19:1-11.)

Respecto a la autoridad, conferida por Dios, que ejerce el rey mesiánico sobre las naciones, se predijo: "Las quebrarás con cetro de hierro, como si fueran vaso de alfarero las harás añicos". (Sl 2:9; compárese con Da 2:44; Rev 2:26, 27; 12:5.)

De una sola pella de barro, el alfarero podía hacer una vasija para un uso honroso y otra para un uso deshonroso, es decir, para un uso común u ordinario. De manera similar, Jehová tiene autoridad para moldear a los individuos de la manera que a Él le agrada, y ha tolerado a los inicuos, o "vasos de ira hechos a propósito para la destrucción", lo que ha obrado para el beneficio de los "vasos de misericordia", las personas que componen el Israel espiritual. (Ro 9:14-26.)

ALFEO.

1. Padre del apóstol Mateo Leví, el recaudador de impuestos. (Mt 9:9; Mr 2:14.)

2. Padre de Santiago el Menos, el apóstol mencionado en noveno lugar entre los doce. (Mt 10:3; Mr 3:18; Lu 6:15; Hch 1:13.) La tradición parece respaldar la opinión generalizada entre muchos eruditos de que Alfeo era la misma persona que Clopas (Jn 19:25), lo que además significaría que era el esposo de "la otra María". (Mt 27:56; 28:1; Mr 15:40; 16:1; Lu 24:10.) Esta doble designación pudo deberse o bien a una variación en la pronunciación de la palabra de la que se originaba el nombre o a que esta persona tuviese dos nombres, hecho bastante común en aquel tiempo.

ALFORJA. Bolsa por lo general hecha de cuero que llevaban al hombro, entre otros, los viajeros, pastores y agricultores. Se empleaba para llevar alimento, ropa y otras provisiones; no obstante, no ha de confundirse con una bolsa más pequeña que se llevaba al cinto para las monedas de oro, plata y cobre. (Mt 10:9; Mr 6:8.) Es muy probable que la "bolsa de pastor" de David fuera una alforja del tipo de la que antes se ha descrito. (1Sa 17:40.) Cuando Jesucristo envió a sus seguidores a predicar en Israel, primero a los doce apóstoles y luego a los setenta discípulos, les dijo que no llevaran alforjas. (Mt 10:5, 9, 10; Lu 9:3; 10:1, 4.) Jehová se encargaría de que sus necesidades fuesen cubiertas por medio de la generosidad de sus coterráneos, entre los cuales la hospitalidad era una costumbre. Justo antes de su muerte, Jesús indicó que, como resultado de la oposición oficial, las circunstancias cambiarían, por lo que les dijo a sus discípulos que llevaran tanto bolsa como alforja. Sin embargo, deberían continuar buscando primero el reino de Dios y no inquietarse por las necesidades materiales. De esa manera mostrarían su confianza en que Jehová Dios cuidaría de ellos en el ejercicio de su ministerio. (Lu 22:35, 36; Mt 6:25-34.)

ALGARROBA (gr. *ke·rá·ti·on).* En la ilustración del hijo pródigo, Jesús dijo que el muchacho hambriento deseaba comer las algarrobas que se daban a los cerdos. (Lu 15:16.) Estas vainas crecen en el algarrobo *(Ceratonia siliqua),* un árbol atractivo de hoja perenne que crece por toda Palestina, así como en el resto de la zona del Mediterráneo. El árbol alcanza una altura de hasta 9 m., con pequeñas hojas relucientes parecidas a las del fresno. El fruto o vaina tiene una cáscara coriácea y brillante de un color marrón oscuro y, en armonía con su nombre en griego *(ke·rá·ti·on,* "cuernecito"), su forma es de cuerno curvado. Las vainas miden de 15 a 25 cm. de largo y unos 2,5 cm. de ancho. En su interior hay varias semillas, a modo de guisantes, separadas unas de otras por una pulpa comestible que es dulce y pegajosa. Hoy las algarrobas todavía se usan ampliamente como alimento para el ganado, los caballos y los cerdos. Es frecuente injertar los árboles para producir un fruto de mejor calidad, que también puede servir de alimento para el hombre.

ALGODÓN. Planta cuya semilla produce una fibra blanca que se emplea para hacer tejidos. El término hebreo *kar·pás* es semejante al sánscrito *karpasa* y al griego *kár·pa·sos*, y puede significar tanto algodón fino como lino fino; sin embargo, muchas versiones modernas prefieren traducirlo "algodón" en Ester 1:6, donde se le menciona entre los materiales que decoraban el patio del palacio durante el banquete de siete días que celebró el rey Asuero en Susa. Tanto en Persia como en la India, el cultivo del algodón se remonta a tiempos muy antiguos. Parece ser que en Egipto y Palestina se utilizó preferentemente el lino, aunque también hay prueba de que se empleó el algodón desde el I milenio a. E.C.

Se cree que la planta del algodón mencionada en el registro bíblico era la especie *Gossypium herbaceum*. Este arbusto crece hasta una altura de más o menos 1,5 m., y cuando florece, da unas flores amarillas o, a veces, de color rosa. Después que estas se secan, aparecen las cápsulas de algodón que contienen las semillas. Cuando están maduras, las cápsulas se abren, y así permiten que asome el esponjoso fruto. Una vez recogido el algodón, se tiene que desmotar, es decir, separar el vello de las semillas, lo que se realiza por medio de una máquina desmotadora. Hecho esto, la fibra del algodón está lista para el procesado final y para ser tejida. Hay escriturarios que opinan que es probable que las "telas blancas" de los egipcios que trabajaban en telares, mencionadas en Isaías 19:9, fueran de algodón. (Véase TELA.)

ALGUACIL. Oficial subalterno asignado a escoltar a un magistrado romano en público y llevar a cabo sus instrucciones. El término griego correspondiente era *rha·bdóu·kjos*, cuyo significado literal es "portador de la vara" (Hch 16:35, 38, compárese con *Int)*, mientras que el romano era *lictor*. Como distintivo del cargo que ocupaba y como símbolo de la autoridad de magistrado, en las colonias romanas el lictor llevaba las fasces, que consistían en un haz de varas de olmo o de abedul atadas alrededor del mango de madera de una segur. La hoja de esta hacha sobresalía por uno de los extremos del haz.

Algunas de las funciones de los alguaciles romanos eran de naturaleza policial, pero diferían del servicio policiaco moderno en que estaban bajo la estricta jurisdicción del magistrado y siempre a su servicio. Ningún ciudadano podía solicitar directamente sus servicios, ya que solo respondían a las órdenes de sus magistrados.

Cuando el magistrado aparecía en público, sus alguaciles anunciaban su presencia, le abrían paso entre la muchedumbre y se aseguraban de que recibiese la honra que correspondía a su rango. Además, montaban guardia a la entrada de su casa, daban curso a sus mensajes, conducían a los delincuentes ante él, prendían a los infractores y a veces se encargaban de azotarlos.

Oficialmente, a los alguaciles se les nombraba por un año, pero en la práctica solían ejercer sus funciones por períodos más largos. La mayoría eran libertos. Estaban exentos del servicio militar y recibían un sueldo por sus servicios.

Puesto que Filipos era una colonia romana, estaba gobernada por magistrados civiles imperiales. Fue de ellos de quienes partió la orden de azotar a Pablo y a Silas. Al día siguiente, enviaron a sus alguaciles a ponerlos en libertad, pero Pablo rehusó aceptar la medida de desagravio que estos le propusieron y exigió que sus superiores, los magistrados civiles, reconociesen el error que habían cometido. (Hch 16:19-40; véase MAGISTRADO.)

ALGUM (heb. *'al·gum·mím* [2Cr 2:8; 9:10, 11]; *'al·mug·gím* [1Re 10:11, 12]). Árbol que figuraba entre las maderas que Salomón pidió a Hiram de Tiro para la construcción del templo. Los escalones y los soportes, así como las arpas e instrumentos de cuerda, se hicieron con este tipo de madera.

No se puede identificar con certeza el árbol mencionado en estos pasajes. Tradicionalmente se ha considerado que el *algum* es el sándalo rojo *(Pterocarpus santalinus)* que hoy día se halla en la India y Sri Lanka, aunque hay quien opina que es el sándalo blanco *(Santalum album)*, tal vez debido al comentario de Josefo de que era de color blanquecino. *(Antigüedades Judías*, libro VIII, cap. VII, sec. 1.) El sándalo rojo crece hasta una altura de 7,5 a 9 m., su madera es dura, de veta o grano fino y de color marrón rojizo. Al pulirla, adquiere mucho brillo. Es particularmente recomendable para la confección de instrumentos musicales como los mencionados en la Biblia. La madera es olorosa y de gran resistencia a los insectos.

En la actualidad el sándalo rojo no se da en el Líbano, y en lo que respecta al registro bíblico, no se especifica si el *algum* era oriundo de ese país. En cualquier caso, Hiram después vio conveniente obtenerlo en Ofir, lo que no excluye la posibilidad de que aun en Ofir esta madera fuese de importación, ya que esta ciudad —por su ubicación— pudo servir de centro para el comercio con la India, Egipto y otras regiones de África. (1Re 10:11, 22.) La singularidad y belleza de la madera que Hiram envió queda reseñada en estas palabras: "Maderas de árboles *algum* así no han venido ni se han visto hasta el día de hoy". (1Re 10:12.)

ALHAJAS. Véanse ADORNO(S); JOYAS Y PIEDRAS PRECIOSAS.

ALHEÑA (heb. *kó·fer).* Arbusto que en los extremos de las ramas lleva racimos de flores pequeñas de cuatro pétalos que tienen color crema. Los pueblos de Oriente Medio gustan de su fuerte fragancia. Las mujeres suelen hacer ramilletes de alheña, que llevan en el cabello y en el pecho. Desde tiempos antiguos se ha usado como cosmético.

Este arbusto *(Lawsonia inermis),* que todavía crece en estado silvestre en Palestina, alcanza una altura máxima de unos 4 m. Solo se menciona la alheña en El Cantar de los Cantares (1:14; 4:13; 7:11).

En cosmética se emplea la pasta que se hace con la hoja de la alheña pulverizada. Cuando esta pasta se lava, queda una tintura de un color por lo general naranja o rojizo. La alheña se ha usado para teñir las uñas, las yemas de los dedos, las manos, los pies, las barbas, el cabello e incluso las crines y las colas de los caballos, así como pieles y cuero. La raíz hebrea de la que se cree que procede *kó·fer* se ha traducido "cubrir", lo que parece aludir a su uso como tinte. (Compárese con Gé 6:14.)

ALIANZA. Unión de diferentes grupos, familias, personas o estados, ya sea por matrimonio, acuerdo mutuo o convenio legal, con el fin de conseguir ciertos beneficios mutuos o para la búsqueda conjunta de un propósito deseado. El término hebreo *ja·vár,* cuyo significado literal es "unir", se usa en sentido figurado con el significado de "aliarse; asociarse". (Éx 28:7; Sl 94:20; 2Cr 20:35.) Otro término afín al anterior, *ja·vér,* comunica el concepto de un aliado o socio. (Jue 20:11; Sl 119:63.)

Abrahán formó una alianza con los amorreos Mamré, Escol y Aner poco después de su llegada a Canaán. Aunque no se especifica la naturaleza de esa confederación, el registro dice que se unieron a Abrahán para rescatar a su sobrino Lot de unos reyes invasores. (Gé 14:13-24.) En aquel entonces Abrahán residía como forastero en una tierra de pequeños reinos, y quizás tuvo que hacer algún tipo de declaración formal a manera de pacto para poder vivir pacíficamente en medio de ellos. No obstante, Abrahán evitó comprometerse sin necesidad con esos gobernantes políticos, tal como se manifiesta en su declaración al rey de Sodoma registrada en Génesis 14:21-24. Más tarde, el rey filisteo Abimélec le recordó a Abrahán en Guerar su condición de forastero en la tierra de Filistea y que residía allí gracias a su consentimiento, por lo que le pidió que hiciese un juramento como garantía de su fidelidad. Abrahán consintió y, más tarde, después de discutir sus derechos con respecto a un pozo de agua, hizo un pacto con Abimélec. (Gé 20:1, 15; 21:22-34.)

Isaac, el hijo de Abrahán, también llegó a morar en Guerar, aunque con el tiempo Abimélec le pidió que se mudara de aquellas inmediaciones, a lo que accedió. Volvieron a surgir disputas en cuanto a sus derechos sobre el agua, por lo que Abimélec y sus principales asociados más tarde le pidieron a Isaac que hiciese un "juramento de obligación" y un pacto, seguramente como renovación del que habían hecho con Abrahán. Ambas partes hicieron declaraciones juradas, asegurándose recíprocamente que observarían una conducta pacífica. (Gé 26:16, 19-22, 26-31; compárese con Gé 31:48-53.) El apóstol Pablo dice que estos patriarcas primitivos declararon en público que eran extraños y residentes temporales en la tierra, esperando una ciudad que tiene fundamentos verdaderos, cuyo edificador y hacedor es Dios. (Heb 11:8-10, 13-16.)

La situación era distinta cuando la nación de Israel entró en Canaán, la Tierra Prometida. El Dios Soberano le había concedido el derecho total a esa tierra, en cumplimiento de la promesa que había hecho a sus antepasados, y por lo tanto, no entrarían en ella como residentes forasteros. Por consiguiente, Jehová prohibió que hicieran alianzas con las naciones paganas de esa tierra. (Éx 23:31-33; 34:11-16.) Solo se sujetarían a las leyes y estatutos de Dios, no a los de aquellas naciones destinadas a desaparecer. (Le 18:3, 4; 20:22-24.) Se les advirtió en especial que no formaran alianzas matrimoniales con tales naciones, ya que dichas alianzas no solo propiciarían el matrimonio con esposas paganas, sino que además los vincularían con parientes paganos y con sus prácticas y costumbres religiosas falsas, lo que resultaría en apostasía y en un lazo. (Dt 7:2-4; Éx 34:16; Jos 23:12, 13.)

Alianzas matrimoniales. El verbo hebreo *ja·thán,* traducido "forma una alianza matrimonial", está relacionado con los términos *jo·thén* (suegro), *ja·thán* (yerno, novio), *jo·thé·neth* (suegra) y *jathunnáh* (casamiento). (1Sa 18:22; Éx 3:1; 4:25; Gé 19:14; Dt 27:23; Can 3:11.)

Abrahán había insistido en que Isaac no tomase esposa de entre los cananeos (Gé 24:3, 4), y este dio instrucciones similares a Jacob. (Gé 28:1.) Después que Siquem el heveo violó a Dina, Hamor, el padre de este, instó a la familia de Jacob a entrar en alianzas matrimoniales con su tribu. Aunque los hijos de Jacob fingieron aceptar esa propuesta, no cumplieron con sus términos, pues más tarde, después de vengar el honor de Dina, se llevaron cautivos a las mujeres y los niños heveos. (Gé 34:1-11, 29.) Tiempo después, Judá se casó con una mujer cananea (Gé 38:2); José, con una egipcia (Gé 41:50), y Moisés, con una madianita, Ziporá**,** seguramente la "cusita" mencionada en Números 12:1. (Éx 2:16, 21.) Estos matrimonios se contrajeron antes de que se diera la Ley, así que no se les podría considerar como una violación de esta.

En la batalla contra Madián, los israelitas solo

conservaron vivas a las mujeres y muchachas vírgenes. (Nú 31:3, 18, 35.) La Ley permitía tomar como esposas a esas mujeres huérfanas y cautivas de guerra. (Dt 21:10-14.) En cambio, en la Tierra de Promisión con frecuencia se pasó por alto la advertencia de Dios concerniente a las alianzas matrimoniales con paganos, lo que resultó en dificultades y apostasía. (Jue 3:5, 6.)

Las alianzas matrimoniales a veces tenían por objeto el logro de determinados fines, como cuando Saúl invitó a David a formar una alianza matrimonial con él tomando a su hija Mical por esposa. (1Sa 18:21-27.) Una de las seis esposas que más tarde le dio hijos a David en Hebrón fue la hija del rey de Guesur. (2Sa 3:3.) Hay quien opina que ese enlace era una alianza matrimonial en la que David entró con el propósito de debilitar la posición de su rival Is-bóset, puesto que Guesur era un pequeño reino situado al N. de Mahanaim, la capital de este. A comienzos de su reinado, el rey Salomón formó una alianza matrimonial con Faraón tomando a su hija como esposa. (1Re 3:1; 9:16.) Este matrimonio y los demás que contrajo con esposas paganas (moabitas, ammonitas, edomitas, sidonias e hititas) con el tiempo hicieron que Salomón sucumbiera a la práctica de la idolatría. (1Re 11:1-6.) La alianza matrimonial del rey Acab con el rey de Sidón al casarse con Jezabel, hija de este último, le trajo resultados desastrosos similares al reino septentrional de Israel. (1Re 16:31-33.) Tiempo después, el rey Jehosafat entró en una alianza matrimonial imprudente con la casa idolátrica de Acab, con consecuencias perjudiciales perdurables para el reino de Judá. (2Cr 18:1; 21:4-6; 22:2-4.)

Después del exilio, Esdras se escandalizó al descubrir que incluso los sacerdotes y los levitas habían hecho alianzas matrimoniales con los cananeos y otros pueblos, situación a la que se puso fin de inmediato. (Esd 9:1-3, 12-14; 10:1-5, 10-14, 44.) Sin embargo, en tiempos de Nehemías, Tobías el ammonita se valió de alianzas matrimoniales para unirse a la familia sacerdotal de Jerusalén, y de este modo consiguió muchos aliados entre los nobles de Judá, hasta el extremo de lograr que, contrario a lo que mandaba la Ley (Dt 23:3), el sacerdote Eliasib hiciese un comedor para él en el patio del templo. No obstante, Nehemías arrojó con indignación todos sus muebles fuera del comedor. (Ne 6:18; 13:4-9, 25-27; véase MATRIMONIO.)

Pactos. Otro tipo de alianzas, aparte de las matrimoniales, eran los pactos. Aunque el pacto que Israel hizo con los gabaonitas se debió a un engaño (Jos 9:3-15), una vez hecho, Israel lo respetó y estuvo dispuesto a pelear para proteger a los gabaonitas. (Jos 9:19-21; 10:6, 7.) Entre Jonatán y David existió una alianza personal mediante un pacto (1Sa 18:3; 20:11-17), una relación que Saúl condenó por considerarla una conspiración. (1Sa 22:8.) El rey Hiram de Tiro fue amigable con David cuando este sucedió a Saúl como rey, y llegó a ser un "amador de David". (2Sa 5:11; 1Re 5:1.) Las relaciones amistosas continuaron, y cuando Salomón subió al trono, hizo una alianza con el rey Hiram a fin de que le suministrara muchos de los materiales que se necesitaban para la construcción del templo. (1Re 5:2-18.) Por este contrato se permitió que miles de trabajadores israelitas entraran en el Líbano y sus bosques. Hiram incluso se dirigió a Salomón como "hermano mío". (1Re 9:13.) Tiro proveyó marineros para la flota de naves de Salomón que tenía su base en Ezión-guéber. (1Re 9:26, 27.) Cuando, más tarde, el reino de Tiro se volvió contra Israel y entregó a los exiliados israelitas a Edom, se le acusó de haber violado el "pacto de hermanos". (Am 1:9.)

Alianzas imprudentes con otras naciones. En tiempos de peligro, o movidos por ambición, los reyes de Judá e Israel con frecuencia pasaron por alto las fuertes advertencias de los profetas de Dios contra formar alianzas con otras naciones. (Isa 30:2-7; Jer 2:16-19, 36, 37; Os 5:13; 8:8-10; 12:1.) Los siguientes ejemplos muestran que este proceder nunca produjo buenos resultados.

El rey Asá de Judá usó los tesoros reales para conseguir que el rey Ben-hadad I de Siria rompiera su pacto con el rey Baasá de Israel. (1Re 15:18-20.) Debido a que Asá 'se apoyó en Siria' más bien que en Jehová, el profeta Hananí le reprendió con las palabras: "Has actuado tontamente respecto a esto, pues desde ahora en adelante existirán guerras contra ti". (2Cr 16:7-9.) Más tarde, el rey Acab de Israel hizo un pacto con Ben-hadad, a quien había derrotado, y recibió una condenación similar de un profeta de Dios. (1Re 20:34, 42.) Jehosafat se alió con Acab para atacar a Siria, y después del fracaso de este ataque, el profeta Jehú le preguntó: "¿Es a los inicuos a quienes se ha de dar ayuda, y es para los que odian a Jehová para quienes debes tener amor? Y por esto hay indignación contra ti procedente de la persona de Jehová". (2Cr 18:2, 3; 19:2.) Más tarde, Jehosafat colaboró con el inicuo rey Ocozías de Israel en la construcción de naves; por esta acción se le condenó proféticamente, condena que se cumplió cuando las naves fueron destrozadas. (2Cr 20:35-37.) En obediencia al consejo divino, Amasías de Judá decidió sabiamente no hacer uso de las tropas mercenarias de Israel, a pesar de que eso le significó perder los cien talentos de plata (660.600 dólares [E.U.A.]) que les había pagado. (2Cr 25:6-10.)

Cuando en el siglo VIII a. E.C. Asiria comenzó a sobresalir como potencia mundial, su sombra amenazante llevó a los reinos más pequeños a muchas alianzas y conspiraciones. (Compárese con Isa 8:9-

13.) Las naciones construyeron nuevas armas de guerra, y eso también aumentó el temor. (Compárese con 2Cr 26:14, 15.) Menahem de Israel sobornó a su atacante, el rey Pul (Tiglat-piléser III) de Asiria. (2Re 15:17-20.) Rezín de Siria y Péqah de Israel se aliaron para conspirar contra Acaz de Judá, quien, a su vez, usó los tesoros reales y los del templo para comprar la protección de Tiglat-piléser III de Asiria, lo que resultó en la caída de la ciudad siria de Damasco. (2Re 16:5-9; 2Cr 28:16.) Con la vana esperanza de librarse del yugo del rey asirio Salmanasar V, Hosea de Israel conspiró contra él, para lo que se alió con el rey So de Egipto. A pesar de todo, Israel cayó ante los asirios en 740 a. E.C. (2Re 17:3-6.) En contraste, el fiel Ezequías de Judá, aunque se le acusó falsamente de cifrar su confianza en Egipto, solo se apoyó en Jehová y se le salvó del ataque de Senaquerib de Asiria. (2Re 18:19-22, 32-35; 19:14-19, 28, 32-36; compárese con Isa 31:1-3.)

En sus últimos años, el reino de Judá fluctuó entre Egipto y Babilonia, 'prostituyéndose' con ambas potencias. (Eze 16:26-29; 23:14.) Llegó a estar bajo la dominación de Egipto durante el reinado de Jehoiaquim (2Re 23:34), pero pronto fue hecho súbdito de Babilonia. (2Re 24:1, 7, 12-17.) El último rey, Sedequías, intentó inútilmente liberar a Judá de Babilonia mediante una alianza con Egipto, pero este intento resultó en la destrucción de Jerusalén. (2Re 24:20; Eze 17:1-15.) No habían aceptado el consejo inspirado de Isaías: "Por volver y descansar se salvarán ustedes. Su poderío resultará estar simplemente en mantenerse sosegados y en confianza plena". (Isa 30:15-17.)

Durante el tiempo de los macabeos se hicieron muchos tratados y alianzas con los sirios y los romanos a fin de obtener beneficios políticos, pero Israel no consiguió liberarse de su servidumbre. En un período posterior, los religiosos saduceos se distinguieron por buscar la colaboración política como medio de conseguir la independencia de la nación. Ni ellos ni los fariseos aceptaron el mensaje del Reino proclamado por Cristo Jesús, sino que se aliaron con Roma, y declararon: "No tenemos más rey que César". (Jn 19:12-15.) No obstante, su alianza religioso-política con Roma terminó definitivamente en la desastrosa destrucción de Jerusalén en 70 E.C. (Lu 19:41-44; 21:20-24.)

Los simbolismos de Revelación 17:1, 2, 10-18; 18:3 tienen que ver con alianzas políticas y religiosas. (Compárese con Snt 4:1-4.) De modo que todo el registro bíblico pone de relieve el principio declarado por Pablo: "No lleguen a estar unidos bajo yugo desigual con los incrédulos. Porque, ¿qué consorcio tienen la justicia y el desafuero? ¿O qué participación tiene la luz con la oscuridad? [...], sálganse de entre ellos, y sepárense". (2Co 6:14-17.)

ALIENTO. Véase ESPÍRITU.

ALIMENTO. Los términos hebreo y griego traducidos "alimento" tienen distintos significados: "lo que se come", "sustento", "pan" y "carne".

Después de crear a Adán y Eva, Dios dijo: "Miren que les he dado toda vegetación que da semilla que está sobre la superficie de toda la tierra y todo árbol en el cual hay fruto de árbol que da semilla. Que les sirva de alimento". Luego indicó que a la creación animal le había dado "toda la vegetación verde para alimento". Dirigiéndose a Adán, también dijo: "De todo árbol del jardín puedes comer hasta quedar satisfecho", concesión a la que añadió una prohibición respecto a un árbol, el árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo. (Gé 1:29, 30; 2:16, 17.)

La Biblia no registra que durante el período que va desde que se dieron estas directrices hasta el Diluvio, el hombre haya incluido carne en su alimentación. Es cierto que se hizo una distinción entre animales limpios e inmundos, pero seguramente esta tenía que ver con animales que se ofrecían en sacrificio. (Gé 7:2.)

Cuando a Noé se le mandó introducir a los animales en el arca, Jehová le dijo: "Y en cuanto a ti, toma para ti toda clase de alimento que se come; y tienes que recogértelo, y tiene que servir de alimento para ti y para ellos", orden que, como las anteriores, debió referirse a los alimentos producidos por la tierra, que usarían tanto Noé y su familia como los animales que fueron introducidos en el arca. (Gé 6:21.) Pasado el Diluvio, Jehová permitió que el hombre incluyese la carne en su alimentación. Él dijo: "Todo animal moviente que está vivo puede servirles de alimento. Como en el caso de la vegetación verde, de veras lo doy todo a ustedes. Solo carne con su alma —su sangre— no deben comer". (Gé 9:3, 4.)

Cereales. Los cereales eran la base de la alimentación de los habitantes de las tierras bíblicas, lo que parece probarse por el hecho de que tanto en hebreo como en griego la expresión "comer una comida" significa literalmente "comer pan". (Gé 43:31, 32.) Los cereales más importantes eran la cebada y el trigo, aunque también se mencionan el mijo y la espelta, una variedad de trigo. (Jue 7:13; Isa 28:25; Eze 4:9; Jn 6:9, 13.) Con la harina que se obtenía de estos cereales se hacía pan, y también se preparaba una especie de puré. El grano solía comerse tostado; se tostaba de dos maneras: o acercando al fuego un manojo de espigas o asándolas sobre una plancha. (Rut 2:14; 2Sa 17:28.) El pan por lo general se hacía con una harina basta, aunque algunos panes y tortas se hacían con harina más fina. (Gé 18:6; Éx 29:2.) Un método empleado en la cocción del pan consistía en extender la masa sobre varias piedras, o sobre una superficie plana de

piedras, que con anterioridad se habían calentado encendiendo un fuego sobre su superficie. Por lo general se utilizaba algún tipo de fermento o levadura, aunque cierta clase de panes se hacía con masa sin fermentar. (Le 7:13; 1Re 19:6.) Para la cocción del pan, también se usaron hornos, en los que la pella de masa se extendía sobre una piedra que estaba en el interior. Las tortas a veces se hacían en una sartén, en una tartera o en una caldera profunda de freír, y se preparaban con aceite, probablemente aceite de oliva. (Le 2:4, 5, 7; 1Cr 9:31; véase PANADERO.)

Legumbres y vegetales. Las lentejas y las habichuelas también formaban parte de la alimentación, y se solían hacer guisadas, como el guisado de lentejas que Jacob preparó y por el que Esaú vendió su primogenitura. (Gé 25:34.) Al guisado a veces se le añadía carne y aceite. Además, puede que se hiciese harina con las habichuelas o con una mezcla de cereales, habichuelas y lentejas. (Eze 4:9.) A los pepinos, una variedad más gustosa que la conocida en Occidente, se les consideraba un bocado refrescante. Cuando el agua escaseaba o no era potable, podían ser un buen sustituto. Se comían crudos, con o sin sal, y a veces se cocinaban rellenos. Los pepinos, las sandías, los puerros, las cebollas y los ajos fueron algunos de los alimentos que los israelitas comieron en Egipto y que luego añoraban. (Nú 11:4, 5.) También se cultivaban en Palestina.

Job hace referencia al "malvavisco", de cuyo jugo dice que es insípido. (Job 6:6.) También habla de personas que, por hallarse en la indigencia, se alimentaban de hierba salina y de la raíz de la retama. (Job 30:4.)

La Misná *(Pesahim* 2:6) indica que las endivias y la achicoria fueron las "verduras amargas" que se comieron en la Pascua. (Éx 12:8.)

Frutas y frutos secos. En Palestina el olivo fue una fuente de alimentación muy importante. Un olivo puede tardar más de diez años en producir una buena cosecha, pero su gran longevidad lo hace particularmente fructífero. Es posible que entonces las aceitunas se prepararan para el consumo como suele hacerse hoy, maceradas en salmuera. De la aceituna también se extraía el aceite que se empleaba en la preparación de los guisados y de las tortas de harina. En la Biblia, además, se hace mención de "platos [preparados] con mucho aceite". (Isa 25:6.)

Los higos también constituían una parte importante de la alimentación. (Dt 8:8.) Cuando el higo temprano hacía su aparición, por lo general se comía en seguida. (Isa 28:4.) Sin embargo, el higo tardío solía ponerse a secar al sol y luego se comprimía en moldes para hacer tortas de higos. (1Sa 25:18; 1Cr 12:40.) Empleado en cataplasmas, se aprovechaban sus propiedades curativas. (Isa 38:21.) Además de la higuera, se cultivaba el sicómoro (higuera moral), que producía otra variedad comestible de higos. (1Cr 27:28; Am 7:14.) También se conocían entonces los dátiles, las granadas y las manzanas. (Can 5:11; Joe 1:12; Ag 2:19; véase MANZANO.)

Los frutos secos mencionados en la Biblia son la almendra y el pistacho. (Gé 43:11; Jer 1:11.)

La uva es una de las frutas que más abundan en Palestina. Cuando los israelitas inspeccionaron la tierra de Canaán, regresaron con un racimo tan grande, que fue necesario cargarlo entre dos hombres. (Nú 13:23.) Las uvas se comían en su estado natural, secas (Nú 6:3) o comprimidas en tortas. (1Sa 25:18; 1Cr 12:40.) Como también ocurre hoy, seguramente las hojas tiernas de la parra se consumían como un vegetal más, mientras que las hojas maduras se daban como alimento a las ovejas y a las cabras.

Las vainas del algarrobo se solían dar como alimento a los animales, aunque en tiempos de necesidad puede que se hayan usado para el consumo humano. Cuando el hijo pródigo de la ilustración de Jesús estuvo hambriento, deseó poder saciarse de algarrobas. (Lu 15:16; véase ALGARROBA.)

Especias y miel. Las principales especias empleadas en la condimentación fueron: la menta, el eneldo, el comino, la ruda y la hoja de la mostaza. (Mt 23:23; 13:31; Lu 11:42.) Sin embargo, el condimento más importante fue la sal, estimada además por su valor como conservante. Por esta razón, la expresión "pacto de sal" aludía al carácter inmutable del pacto, uno que no se podía violar. (Nú 18:19; 2Cr 13:5.) Aparte de las especias mencionadas, la Misná *(Shabbat* 6:5) habla del pimentón. Y, a modo de aperitivo, se empleó la alcaparra. (Ec 12:5.)

La miel fue un alimento selecto para los israelitas, del que se dijo, por su valor energético, que hacía brillar los ojos. (1Sa 14:27-29; Sl 19:10; Pr 16:24.) El sabor del maná se asemejó al de tortas endulzadas con miel (Éx 16:31), y miel junto con langostas del campo era lo que solía comer Juan el Bautista. (Mt 3:4.)

Carne. Después del Diluvio, Jehová le dijo a Noé que podía comer, además del fruto de la tierra, la carne de todo animal moviente en el que hubiese vida. (Gé 9:3, 4.) No obstante, cuando se promulgó la Ley, a los israelitas se les especificó que solo podían comer carne de animales considerados limpios. En los capítulos 11 de Levítico y 14 de Deuteronomio, se recoge una lista por nombre de estos animales. Por lo general, la gente común no comía mucha carne, pero de tarde en tarde sacrificaban una cabra o una oveja con motivo de un sacrificio de comunión o para agasajar a un invitado. (Le 3:6, 7, 12; 2Sa 12:4; Lu 15:29, 30.) Los más acomodados comían

carne de ternera. (Gé 18:7; Pr 15:17; Lu 15:23.) La carne de animales de caza, como el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra montés, el antílope, el toro salvaje y la gamuza, se comía asada o cocida. (Gé 25:28; Dt 12:15; 14:4, 5.) Estaba estrictamente prohibido comer la sangre y la grasa. (Le 7:25-27.)

También se comía la carne de aves. Durante su travesía por el desierto, al pueblo de Israel se le alimentó con codornices. (Nú 11:31-33.) Otras aves clasificadas entre los animales limpios fueron la paloma, la tórtola, la perdiz y el gorrión. (1Sa 26:20; Mt 10:29.) Los huevos también se utilizaron en la alimentación. (Isa 10:14; Lu 11:11, 12.)

Entre los insectos comestibles, estaba la langosta del campo, que, junto con la miel, era la base de la alimentación de Juan el Bautista. (Mt 3:4.) En algunas comunidades árabes aún se come la langosta. En primer lugar le quitan la cabeza, las patas y las alas, y luego la rebozan con harina y la fríen en aceite o mantequilla.

El pescado se obtenía tanto del mar Mediterráneo como del mar de Galilea. Varios apóstoles de Jesucristo fueron pescadores; del propio Jesús se dice que después de resucitar, al menos en una ocasión asó pescado al carbón para sus discípulos. (Jn 21:9.) El pescado también se comía seco, lo que resultaba muy conveniente cuando se estaba de viaje. Es posible que el pescado que Jesús multiplicó milagrosamente para alimentar a las muchedumbres fuese seco. (Mt 15:34; Mr 6:38.) Por otra parte, parece probable que el que hubiese en Jerusalén una puerta llamada del Pescado indicase que allí o cerca de allí había un mercado de ese género. (Ne 3:3.) En los días de Nehemías los tirios vendían pescado en Jerusalén. (Ne 13:16.)

Productos lácteos y bebidas. Otra fuente importante de alimentación era la leche y sus derivados, para los que se empleaba leche de vaca, cabra u oveja. (1Sa 17:18.) Por lo general, la leche se mantenía en odres (Jue 4:19), aunque se agriaba pronto. El término hebreo *jem·'áh*, que se ha traducido "mantequilla", también significa "cuajada". El queso era un producto de uso muy extendido. Se encuentra una clara alusión a este hecho en el propio nombre del valle que discurría por la vertiente occidental de la antigua ciudad de Jerusalén: el Tiropeón (Queseros). (Jue 5:25; 2Sa 17:29; Job 10:10; véase QUESO.)

Uno de los principales usos dados a la cosecha de la uva era la producción de vino. A veces se le añadían especias o se mezclaba. (Pr 9:2, 5; Can 8:2; Isa 5:22.) La recogida de la uva tenía lugar en el otoño. En un clima cálido, el zumo de la uva no tardaría en fermentar. Como pasaban varios meses desde la recogida hasta la Pascua, llegó a ser costumbre entre las familias judías beber en esa fiesta el vino de la cosecha reciente, que para entonces ya habría fermentado. Por consiguiente, cuando Jesús celebró la Pascua de 33 E.C., bebió y dio de beber a sus discípulos verdadero vino tinto al instituir la Cena del Señor. (Mr 14:23-25.) El vino que Jesús produjo milagrosamente en las bodas de Caná también fue vino fermentado. (Jn 2:9, 10.) El vino se empleó además con fines medicinales. (1Ti 5:23.) Se obtenía vinagre del vino puro o mezclado con especias o zumos de frutas. (Nú 6:3; Rut 2:14.) Otras bebidas conocidas fueron la cerveza de trigo y una bebida refrescante que se hacía del zumo de la granada. (Can 8:2; Isa 1:22; Os 4:18.)

Maná. El maná fue el principal alimento de los israelitas en el desierto. En Números 11:7, 8 se le asemejó a la semilla del cilantro y se dijo que tenía el aspecto del bedelio. El maná se molía en molinos de mano o se machacaba en mortero y se cocía, o se hacían tortas que sabían como una torta dulce aceitada. Se dijo de él que era "el pan mismo de poderosos". (Sl 78:24, 25; véase MANÁ.)

Comer juntos. En tiempos bíblicos, participar juntos de una comida presuponía la existencia de un vínculo de amistad (Gé 31:54; 2Sa 9:7, 10, 11, 13; véase COMIDA), mientras que rehusar comer con alguien era un indicio de enfado o de algún otro sentimiento de animadversión. (1Sa 20:34; Hch 11:2, 3; Gál 2:11, 12.) Era frecuente obsequiar alimentos a alguien con el fin de ganar su favor, ya que se consideraba que si el destinatario los aceptaba, quedaba obligado a mantener relaciones pacíficas con el que hacía el regalo. (Gé 33:8-16; 1Sa 9:6-8; 25:18, 19; 1Re 14:1-3.)

Punto de vista cristiano. Los cristianos no están obligados a la observancia de la ley respecto a alimentos limpios o inmundos, aunque sí se requiere de ellos que se abstengan de la sangre y de carne de animales estrangulados, es decir, aquellos que no han sido desangrados debidamente. (Hch 15:19, 20, 28, 29.) Al margen de este mandato bíblico, no se espera que conviertan la alimentación —comer o no comer determinados alimentos— en una cuestión polémica, ni que en este asunto intenten condicionar la conciencia de otras personas a la suya. Se les advierte, en cambio, que no coman alimentos ofrecidos a ídolos y no hagan tropezar a otros al insistir en el ejercicio de su libertad personal en materia de alimentación. (1Co 8; 10:23-33.) Los cristianos no deben anteponer los asuntos relacionados con la alimentación al Reino y a los intereses espirituales. (Ro 14:17; Heb 13:9.)

Alimento espiritual. Jesús se deleitó en hacer la voluntad de su padre y dijo que eso era para él su alimento. (Jn 4:32, 34.) Predijo que nombraría al "esclavo fiel y discreto" para que diese alimento (espiritual) a sus discípulos al tiempo oportuno. (Mt

24:44-47; véase ESCLAVO FIEL Y DISCRETO.) Así como Moisés les había dicho a los israelitas que 'no solo de pan vive el hombre, sino de toda expresión de la boca de Jehová' (Dt 8:3), Jesús también animó a sus discípulos a buscar, no el alimento que perece, sino el que permanece y resulta en vida eterna. (Jn 6:26, 27; compárese con Hab 3:17, 18.) Aconsejó que no había que inquietarse respecto a comida o bebida, pues, como dijo: "Significa más el alma que el alimento". (Mt 6:25; Lu 12:22, 23.)

El apóstol Pablo asemejó a "leche" los asuntos elementales de la doctrina cristiana, mientras que el conocimiento más profundo lo comparó a "alimento sólido". (Heb 5:12-14; 6:1, 2; 1Co 3:1-3.) Así mismo, Pedro habló del crecimiento espiritual propiciado por "la leche no adulterada que pertenece a la palabra". (1Pe 2:2.) Jesús dijo de sí mismo que era "el pan de la vida", superior al maná que los israelitas habían comido en el desierto, y afirmó que tenía en sí mismo un abastecimiento que impediría padecer hambre al que comiese de él. (Jn 6:32-35.) Algunos de sus discípulos que carecían de una disposición espiritual se escandalizaron al oír a Jesús comparar su carne y su sangre a comida y bebida (de la que podrían 'alimentarse' ejerciendo fe en el rescate) esencial para la vida eterna. (Jn 6:54-60.)

Jehová promete que vendrá el día en que Él proveerá para su pueblo fiel por todo el orbe alimento espiritual y material en abundancia, sin que haya que temer más al hambre. (Sl 72:16; 85:12; Isa 25:6; véanse COCINAR, UTENSILIOS DE COCINA; HAMBRE; y artículos sobre alimentos bajo sus respectivos encabezamientos.)

ALJABA. Véase ARMAS, ARMADURA.

ALMA. El uso dado en el contexto bíblico a los términos originales (heb. *né·fesch* [נֶפֶשׁ]; gr. *psy·kjé* [ψυχή]) muestra que la palabra "alma" se refería tanto a una persona como a un animal o a la vida que hay en ambos.

Sin embargo, la idea que la palabra "alma" comunica hoy a la mayoría de la gente no concuerda con el significado de los términos hebreo y griego que emplearon los escritores bíblicos inspirados. Este es un hecho cada vez más reconocido. Ya en 1897, después de un análisis detallado del uso de *né·fesch*, el profesor C. A. Briggs hizo la siguiente observación en el *Journal of Biblical Literature* (vol. 16, pág. 30): "El uso que en la actualidad se le da en inglés a la palabra alma por lo general transmite un significado muy diferente de נפשׁ [*né·fesch*] en hebreo, y es fácil que el lector incauto la interprete mal". Lo mismo pudiera decirse respecto al uso de la palabra "alma" en nuestro idioma.

Más recientemente, cuando la Sociedad de Publicaciones Judías de América editó una nueva traducción de la Torá —los cinco primeros libros de la Biblia—, el jefe de redacción, H. M. Orlinsky, de la universidad Hebrew Union, dijo que la palabra "alma" casi se había eliminado de dicha traducción porque "la palabra hebrea que se trata aquí es 'nefesch'". Añadió que 'otros traductores habían interpretado que esta significa "alma", algo completamente inexacto. La Biblia no dice que tengamos un alma. "Nefesch" es la persona misma, su necesidad de alimentarse, la mismísima sangre de sus venas, su propio ser'. *(The New York Times*, 12 de octubre de 1962.)

¿Cuál es el origen de la doctrina de la invisibilidad e inmortalidad del alma humana?

La dificultad estriba en que los significados que se suelen atribuir a la palabra "alma" no se derivan principalmente de las Escrituras Hebreas o de las Griegas Cristianas, sino de la antigua filosofía griega, que en realidad es pensamiento religioso pagano. El filósofo griego Platón, por ejemplo, puso en boca de Sócrates las siguientes palabras: "El alma, [...] que se separa pura, sin arrastrar nada del cuerpo, [...] se va hacia lo que es semejante a ella, lo invisible, lo divino, inmortal y sabio, y al llegar allí está a su alcance ser feliz, apartada de errores, insensateces, terrores, [...] y de todos los demás males humanos, [...] para pasar de verdad el resto del tiempo en compañía de los dioses". *(Fedón*, 80 d, e; 81 a.)

En contraste directo con la enseñanza griega de que *psy·kjé* (alma) es inmaterial, intangible, invisible e inmortal, las Escrituras muestran que cuando *psy·kjé* y *né·fesch* se utilizan con respecto a las criaturas terrestres, ambas se refieren a lo que es material, tangible, visible y mortal.

La *New Catholic Encyclopedia* (1967, vol. 13, pág. 467) dice: "*Nepes* [*né·fesch*] es un término mucho más abarcador que nuestro vocablo 'alma', pues significa vida (Éx 21.23; Dt 19.21) y sus diversas manifestaciones vitales: respiración (Gé 35.18; Job 41.13[21]), sangre (Gé 9.4; Dt 12.23; Sl 140[141].8), deseo (2Sa 3.21; Pr 23.2). El alma en el AT [Antiguo Testamento] no significa una parte del hombre, sino el hombre completo: el hombre como ser viviente. De manera similar, en el NT [Nuevo Testamento] significa la vida humana: la vida de la persona, el sujeto consciente (Mt 2.20; 6.25; Lu 12.22-23; 14.26; Jn 10.11, 15, 17; 13.37)".

La traducción católica romana *The New American Bible*, en su "Glosario de términos de la teología bíblica" (págs. 27, 28), dice: "En el Nuevo Testamento, 'salvar uno su alma' *(Mr 8:35)* no significa

salvar alguna parte 'espiritual' del hombre, como algo en oposición a su 'cuerpo' (en el sentido platónico), sino a la persona completa, destacando el hecho de que la persona vive, desea, ama y ejerce su voluntad, etc., además de ser algo concreto y físico" (publicada por P. J. Kenedy & Sons, Nueva York, 1970).

Né·fesch viene de una raíz que significa "respirar", y en un sentido literal se podría traducir como "un respirador". El *Lexicon in Veteris Testamenti Libros* (de Koehler y Baumgartner, Leiden, 1958, pág. 627) la define como "la sustancia que respira, que hace del hombre y del animal seres vivientes Gé 1:20, el alma (estrictamente diferente de la noción griega del alma), el asiento de la cual es la sangre Gé 9:4f; Le 17:11; Dt 12:23: (249 veces) [...] alma = ser viviente, individuo, persona".

La palabra griega *psy·kjḗ* se define en los léxicos griego-inglés como "*vida*", y "el *ser* o la *personalidad consciente* como centro de las emociones, deseos y afectos", "un ser vivo", y esos léxicos muestran que ese término se usó para referirse a "animales" no solo en la Biblia, sino en obras griegas. Por supuesto, como esas fuentes tratan principalmente de los escritos griegos clásicos, también incluyen todos los significados que los filósofos griegos paganos dieron a esa palabra, como: "*espíritu difunto*", "*el alma* inmortal e inmaterial", "el *espíritu* del universo" y "el principio inmaterial del movimiento y la vida". Seguramente, el término *psy·kjḗ* también se aplicaba a la "*mariposa*" o "*polilla*", criaturas que experimentan una metamorfosis, transformándose de oruga en criatura alada, debido a que algunos de los filósofos paganos enseñaron que el alma salía del cuerpo al momento de morir. *(Greek-English Lexicon,* de Liddell y Scott, revisión de H. Jones, Oxford, 1968, págs. 2026, 2027; *New Greek and English Lexicon,* de Donnegan, 1836, pág. 1404.)

Los escritores griegos antiguos aplicaron *psy·kjḗ* de diversas maneras inconsecuentes, pues sus filosofías personales y religiosas influían en el uso que le daban a dicho término. De Platón, a cuya filosofía se pueden atribuir (como por lo general se reconoce) las ideas comunes en cuanto al "alma", se dice: "Mientras que a veces habla de una de las [supuestas] tres partes del alma, la 'inteligente', como una necesariamente inmortal, mientras que las otras dos son mortales, también habla como si hubiera dos almas en un cuerpo: una inmortal y divina, y otra mortal". ("Thoughts on the Tripartite Theory of Human Nature", de A. McCaig, en *The Evangelical Quarterly*, Londres, 1931, vol. 3, pág. 121.)

En vista de esta inconsecuencia en los escritos no bíblicos, es imprescindible dejar que las Escrituras hablen por sí mismas, mostrando lo que los escritores inspirados querían decir cuando utilizaban el término griego *psy·kjḗ* o el hebreo *né·fesch.* Este último aparece 754 veces en el texto masorético de las Escrituras Hebreas y *psy·kjḗ* aparece 102 veces en el texto de Westcott y Hort de las Escrituras Griegas Cristianas; en total, 856 veces. (Véase el apéndice de la *NM*, págs. 1572, 1573.) Debido a este uso frecuente, es posible determinar con exactitud el sentido que tenían estas voces para los escritores bíblicos inspirados y el que deberían transmitir al lector moderno. Al efectuar este examen, se observa que, a pesar del sentido amplio de estos términos y sus diferentes matices, no hay inconsecuencia ni confusión entre los escritores bíblicos en lo relacionado con la naturaleza del hombre, como sucedió entre los filósofos griegos del llamado período clásico.

Las primeras almas terrestres. *Né·fesch* aparece por primera vez en Génesis 1:20-23. En el quinto "día" creativo Dios dijo: "'Enjambren las aguas un enjambre de almas vivientes [*né·fesch*], y vuelen criaturas voladoras por encima de la tierra [...]'. Y Dios procedió a crear los grandes monstruos marinos y toda alma viviente [*né·fesch*] que se mueve, los cuales las aguas enjambraron según sus géneros, y toda criatura voladora alada según su género". Con referencia al sexto "día" creativo, *né·fesch* se aplica de manera similar al "animal doméstico y animal moviente y bestia salvaje de la tierra", pues se dice que son "almas vivientes". (Gé 1:24.)

En las instrucciones que Dios dio al hombre después de crearlo, utilizó de nuevo el término *né·fesch* para referirse a la creación animal: "Todo lo que se mueve sobre la tierra en que hay vida como alma [literalmente, en lo que hay alma viviente *(né·fesch)*]". (Gé 1:30.) Otros pasajes donde se designa así a los animales son: Génesis 2:19; 9:10-16; Levítico 11:10, 46; 24:18; Números 31:28; Ezequiel 47:9. Ha de notarse que las Escrituras Griegas Cristianas también aplican la palabra griega *psy·kjḗ* a animales, como en Revelación 8:9 y 16:3, donde se utiliza con relación a las criaturas del mar.

Por tanto, las Escrituras muestran con claridad que *né·fesch* y *psy·kjḗ* se utilizan para designar a la creación animal inferior al hombre. No obstante, veremos que estos mismos términos también aplican al hombre.

El alma humana. Exactamente la misma expresión hebrea que se usa para la creación animal, a saber, *né·fesch jai·yáh* (alma viviente), se aplica a Adán cuando se dice que después que Dios formó al hombre del polvo del suelo y sopló en sus narices el aliento de vida, "el hombre vino a ser alma viviente". (Gé 2:7.) El hombre era diferente de la creación animal, pero esa distinción no se debía a

que él fuese un *né·fesch* (alma) y los animales no, sino más bien, a que, como muestra el registro, solo el hombre fue creado "a la imagen de Dios". (Gé 1:26, 27.) Se le creó con cualidades morales como las de Dios, y muy superior a los animales en poder y sabiduría; por consiguiente, podía tener en sujeción a todas las formas inferiores de vida animal. (Gé 1:26, 28.) El organismo del hombre era más complejo y versátil que el de los animales. (Compárese con 1Co 15:39.) Además, Adán tenía la perspectiva de vivir para siempre, aunque luego la perdió, algo que nunca se ha dicho de las criaturas inferiores al hombre. (Gé 2:15-17; 3:22-24.)

Es verdad que el relato dice que 'Dios procedió a soplar en las narices del hombre aliento [una forma de *nescha·máh*] de vida', mientras que no se dice lo mismo de la creación animal. Sin embargo, hay que tener presente que el relato de la creación del hombre es mucho más detallado que el de la creación de los animales. Además, en Génesis 7:21-23 se narra la destrucción que el Diluvio causó a "toda carne" que estaba fuera del arca, tanto a los animales como a las personas, y entonces dice: "Todo lo que tenía activo en sus narices el aliento [una forma de *nescha·máh*] de la fuerza de vida, a saber, cuanto había en el suelo seco, murió". Es obvio que el aliento de vida de las criaturas animales también vino originalmente del Creador, Jehová Dios.

El "espíritu" (heb. *rú·aj;* gr. *pnéu·ma)* o fuerza de vida del hombre tampoco es distinto de la fuerza de vida de los animales, pues Eclesiastés 3:19-21 dice que "todos tienen un solo espíritu [*werú·aj*]".

El alma: una criatura viva. El relato dice que el hombre "vino a ser alma viviente"; por lo tanto, el hombre *era* un alma, no *tenía* un alma inmaterial, invisible e intangible que residiera dentro de él. El apóstol Pablo muestra que la enseñanza cristiana no difería de la enseñanza hebrea primitiva, pues cita de Génesis 2:7 y dice: "Así también está escrito: 'El primer hombre, Adán, llegó a ser alma viviente [*psy·kjḗn zṓ·san*]'. [...] El primer hombre procede de la tierra y es hecho de polvo". (1Co 15:45-47.)

En Génesis se muestra que el alma viviente resulta de la combinación del cuerpo terrestre con el aliento de vida. La expresión "aliento de la fuerza de vida [literalmente, aliento del espíritu, es decir, fuerza activa *(rú·aj)*, de vida]" (Gé 7:22) indica que la fuerza de vida o "espíritu" que hay en todas las criaturas, tanto humanas como animales, se sostiene por medio de la respiración (al aspirar el oxígeno del aire). Esta fuerza de vida se halla en toda célula del cuerpo de la criatura, como se considera en los artículos ESPÍRITU; VIDA.

Como el término *né·fesch* se refiere a la criatura misma, deberían atribuirse a esta palabra las funciones o características normales propias de criaturas físicas. Este es precisamente el caso en las Escrituras. Se dice que *né·fesch* (alma) come carne, grasa, sangre o cosas materiales similares (Le 7:18, 20, 25, 27; 17:10, 12, 15; Dt 23:24); tiene hambre o desea con vehemencia alimento y bebida (Dt 12:15, 20, 21; Sl 107:9; Pr 19:15; 27:7; Isa 29:8; 32:6; Miq 7:1); es engordada (Pr 11:25); ayuna (Sl 35:13); toca cosas inmundas, tal como un cuerpo muerto (Le 5:2; 7:21; 17:15; 22:6; Nú 19:13); es 'secuestrada' o 'alguien se apodera de ella como prenda' (Dt 24:6, 7); hace trabajo (Le 23:30); se refresca con agua fría cuando está cansada (Pr 25:25); es comprada (Le 22:11; Eze 27:13); dada como ofrenda para cumplir un voto (Le 27:2); es puesta "en hierros" (Sl 105:18); se desvela (Sl 119:28), y lucha por aliento (Jer 15:9).

Puede observarse que en muchos textos se hace referencia a "mi alma", "tu alma", "su alma", etc. Esto es debido a que *né·fesch* y *psy·kjḗ* pueden significar *la persona misma como alma*. Por lo tanto, a menudo es posible expresar el sentido del término por medio de pronombres personales. En cuanto a esto, el *Lexicon in Veteris Testamenti Libros* (pág. 627) explica que "mi *néphesh*" significa "yo" (Gé 27:4, 25; Isa 1:14); "tu *néphesh*" significa "tú" (Gé 27:19, 31; Isa 43:4; 51:23); "el *néphesh* de él" significa "él, él mismo" (Nú 30:2; Isa 53:10); "el *néphesh* de ella" significa "ella, ella misma" (Nú 30:5-12), etc.

El término griego *psy·kjḗ* se utiliza de manera similar. El *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento* (de W. E. Vine, vol. 1, pág. 79), da como uno de sus usos: "(i) el equivalente a los pronombres personales, utilizado para énfasis y efecto: 1.ª persona, Jn 10:24 ('nosotros'); He 10:38; cp. Gn 12:13; Nm 23:10; Jue 16:30; Sal 120:2 ('me'); 2.ª persona, 2 Co 12:15; He 13:17", etc.

Representa la vida como criatura. Tanto *né·fesch* como *psy·kjḗ* también se utilizan para referirse a vida, no tan solo como una fuerza o principio abstracto, sino *vida como criatura,* humana o animal.

Así, cuando Raquel estaba dando a luz a Benjamín, su *né·fesch* ("alma" o vida como criatura) salió de ella y ella murió (Gé 35:16-19), cesó de ser una criatura viva. De manera similar, cuando el profeta Elías resucitó al hijo de la viuda de Sarepta, el *né·fesch* ("alma" o vida como criatura) del niño regresó a él y "llegó a vivir", volvió a ser una criatura viva. (1Re 17:17-23.)

Debido a que la vida de la criatura está ligada inseparablemente a la sangre (la sangre derramada representaba la vida de la persona o criatura [Gé 4:10; 2Re 9:26; Sl 9:12; Isa 26:21]), las Escrituras hablan de que el *né·fesch* (alma) está "en la sangre". (Gé 9:4; Le 17:11, 14; Dt 12:23.) Es obvio que esta expresión no tiene un sentido literal, ya que las Escrituras también hablan de la "sangre de sus

almas" (Gé 9:5; compárese con Jer 2:34), y las muchas referencias ya consideradas no podrían aplicarse solo a la sangre o a sus cualidades sostenedoras de la vida.

Né·fesch (alma) no se utilizó con referencia a la vida vegetal, ni durante su creación en el tercer "día" creativo (Gé 1:11-13) ni más tarde, pues la vegetación no tiene sangre.

Algunos ejemplos del uso de la palabra griega *psy·kjḗ* para referirse a 'vida como criatura' pueden hallarse en Mateo 6:25; 10:39; 16:25, 26; Lucas 12:20; Juan 10:11, 15; 13:37, 38; 15:13; Hechos 20:10. Los siervos de Dios tienen la esperanza de resucitar en el caso de que mueran, es decir, tienen la esperanza de vivir de nuevo como "almas" o criaturas vivas. Por esa razón, Jesús podía enseñar: "El que pierda su alma [su vida como criatura] por causa de mí y de las buenas nuevas, la salvará. En realidad, ¿de qué provecho le es al hombre ganar todo el mundo y pagarlo con perder su alma? ¿Qué, realmente, daría el hombre en cambio por su alma?" (Mr 8:35-37), y también: "El que tiene afecto a su alma la destruye, pero el que odia su alma en este mundo la resguardará para vida eterna". (Jn 12:25.) Estos textos, y otros similares muestran cómo deben entenderse las palabras de Jesús en Mateo 10:28: "No se hagan temerosos de los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma; sino, más bien, teman al que puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el Gehena". Aunque los hombres pueden matar el cuerpo, no pueden matar a la persona para siempre, ya que en armonía con el propósito de Dios, esta sigue viva (compárese con Lu 20:37, 38), pues Él restaurará a tal persona fiel a la vida por medio de la resurrección. Los siervos de Dios consideran que perder su "alma" o vida como criatura es algo solo temporal, no permanente. (Compárese con Rev 12:11.)

Mortal y destructible. Por otro lado, Mateo 10:28 dice que Dios "puede destruir tanto el alma [*psy·kjḗn*] como el cuerpo en el Gehena", lo que muestra que *psy·kjḗ* no se refiere a algo inmortal o indestructible. De hecho, no hay ni un solo caso en todas las Escrituras, tanto hebreas como griegas, donde a las palabras *né·fesch* o *psy·kjḗ* las modifiquen términos como inmortal, indestructible, imperecedero u otros similares. (Véanse INCORRUPCIÓN; INMORTALIDAD.) En cambio, hay veintenas de textos en las Escrituras Hebreas y Griegas que hablan de *né·fesch* o *psy·kjḗ* (alma) como mortal y sujeta a la muerte (Gé 19:19, 20; Nú 23:10; Jos 2:13, 14; Jue 5:18; 16:16, 30; 1Re 20:31, 32; Sl 22:29; Eze 18:4, 20; Mt 2:20; 26:38; Mr 3:4; Heb 10:39; Snt 5:20); que muere, es "cortada" o destruida (Gé 17:14; Éx 12:15; Le 7:20; 23:29; Jos 10:28-39; Sl 78:50; Eze 13:19; 22:27; Hch 3:23; Rev 8:9; 16:3), tanto por espada (Jos 10:37; Eze 33:6) como por "sofocación" (Job 7:15); que está en peligro de morir ahogada (Jon 2:5); que baja al hoyo o al Seol (Job 33:22; Sl 89:48), o que es librada de allí (Sl 16:10; 30:3; 49:15; Pr 23:14).

Alma muerta. La expresión 'alma difunta o muerta' también aparece varias veces, y simplemente significa "una persona muerta". (Le 19:28; 21:1, 11; 22:4; Nú 5:2; 6:6; Ag 2:13; compárese con Nú 19:11, 13.)

Deseo. A veces la palabra *né·fesch* se utiliza para expresar el deseo del individuo, que le llena y luego le empuja a lograr su meta. Por ejemplo, Proverbios 13:2 dice sobre los que tratan traidoramente que 'su mismísima alma es violencia', es decir, que son partidarios acérrimos de la violencia, y llegan a ser en realidad la violencia personificada. (Compárese con Gé 34:3, nota; Sl 27:12; 35:25; 41:2.) A los falsos pastores de Israel se les llama "perros fuertes en el deseo del alma", insaciables. (Isa 56:11, 12; compárese con Pr 23:1-3; Hab 2:5.)

Servicio de toda alma. Tal como se ha mostrado, "alma" significa básicamente toda la persona. Sin embargo, ciertos textos nos exhortan a buscar, amar y servir a Dios con 'todo nuestro corazón *y* toda nuestra alma'. (Dt 4:29; 11:13, 18.) Deuteronomio 6:5 dice: "Tienes que amar a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza vital". Jesús dijo que era necesario servir con toda el alma y todas las fuerzas y, además, "con toda tu mente". (Mr 12:30; Lu 10:27.) Ahora bien, surge la pregunta de por qué se mencionan estos otros conceptos junto con el alma si esta los abarca todos. Ilustremos el probable significado: una persona pudiera venderse a sí misma (su alma) en esclavitud a otra persona, de modo que llegara a ser posesión de su dueño y amo. Sin embargo, pudiera ocurrir que no sirviera a su amo de todo corazón, con plena motivación y deseo de agradarle, y que por lo tanto no utilizase todas sus fuerzas o facultades mentales en favor de los intereses de su amo. (Compárese con Ef 6:5; Col 3:22.) Por consiguiente, estas otras facetas probablemente se mencionan para destacarlas, de modo que no las olvidemos o pasemos por alto en nuestro servicio a Dios, a quien pertenecemos, y al servir a su Hijo, cuya vida fue el precio de rescate que nos compró. El servicio a Dios "de toda alma" comprende a toda la persona, sin exclusión de parte alguna del cuerpo, función, capacidad o deseo. (Compárese con Mt 5:28-30; Lu 21:34-36; Ef 6:6-9; Flp 3:19; Col 3:23, 24.)

Alma y espíritu son distintos. El "espíritu" (heb. *rú·aj;* gr. *pnéu·ma)* no debería confundirse con el "alma" (heb. *né·fesch;* gr. *psy·kjḗ),* pues se refieren a cosas diferentes. Por esa razón, Hebreos 4:12 dice que la Palabra de Dios 'penetra hasta dividir el

alma del espíritu y las coyunturas de su tuétano'. (Compárese también con Flp 1:27; 1Te 5:23.) Como se ha mostrado, el alma *(né·fesch; psy·kjĕ)* es la criatura misma, mientras que el espíritu *(rú·aj; pnéu·ma)* por lo general se refiere a la fuerza de vida de la criatura viva o alma, aunque los términos del lenguaje original también pueden tener otros significados.

Para ilustrar mejor la distinción entre las palabras griegas *psy·kjĕ* y *pnéu·ma*, examinemos la consideración del apóstol Pablo en su primera carta a los Corintios, en cuanto a la resurrección de los cristianos a vida de espíritu. En ella Pablo contrasta "lo que es físico [*psy·kjï·kón*, literalmente, "animal (de índole de alma)"]" con "lo que es espiritual [*pneu·ma·ti·kón*]". De esta manera muestra que hasta el tiempo de su muerte los cristianos tienen un cuerpo "animal [de índole de alma]", tal como lo tuvo el primer hombre Adán; mientras que al resucitar, los cristianos ungidos reciben un cuerpo espiritual como el del glorificado Jesucristo. (1Co 15:42-49.) Judas hace una comparación en cierto modo similar al hablar de "hombres animales [*psy·kjï·kói*, literalmente, "individuos animales (de índole de alma)"], que no tienen espiritualidad [literalmente, "que no tienen espíritu" *(pnéu·ma)*]". (Jud 19.)

Dios como poseedor de alma. En vista de lo supracitado, los textos en los que Dios habla de "mi alma" (Le 26:11, 30; Sl 24:4; Isa 42:1) deben entenderse como otro ejemplo de antropomorfismo, es decir, de atribuir a Dios características físicas y humanas para facilitar la comprensión, como cuando se habla de que Dios tiene ojos, manos, etc. La expresión bíblica 'mi *né·fesch*' referida a Jehová obviamente significa 'yo mismo' o 'mi persona', pues "Dios es un Espíritu [*Pnéu·ma*]". (Jn 4:24; véase JEHOVÁ [Descripciones de su presencia].)

ALMACÉN, GRANERO. Depósito o construcción aislada en donde se guardan alimentos —vino, aceite— y también metales, piedras preciosas u otros artículos. Cuando se destina al depósito de grano trillado, se llama granero. En tiempos antiguos se usaban trojes, torres y otros lugares como almacenes (1Cr 27:25; 2Cr 32:27, 28; Joe 1:17; Ag 2:19), e incluso hubo ciudades dedicadas principalmente al almacenamiento. (Éx 1:11.)

Fue necesario disponer de almacenes en los que se pudiese recoger el diezmo y las contribuciones que hacía Israel de sus cosechas al santuario en beneficio de los levitas. (Mal 3:10.) Había levitas a cargo de estos depósitos que también se encargaban de distribuir el abastecimiento entre sus hermanos. (1Cr 26:15, 17; Ne 12:44; 13:12, 13.)

En el antiguo Egipto había varios tipos de graneros. Uno de ellos era semejante a los silos del día moderno. En la parte superior tenía una escotilla, por la que, con la ayuda de una escalera, la persona vaciaba el grano, y tenía puertezuelas correderas a nivel del suelo para extraerlo. Desde hace mucho tiempo también se han usado en el Oriente Medio graneros subterráneos, preferidos en zonas escasamente pobladas por estar ocultos de la vista de los merodeadores.

Valor ilustrativo. Cuando Jesucristo instó a sus discípulos a no inquietarse por las necesidades materiales, sino a solo procurar el "pan para este día", les recordó que Dios se cuida de alimentar a las aves, que no tienen graneros en los que guardar alimento. (Mt 6:11, 25, 26; Lu 12:22, 24.) En otra ocasión, para mostrar que la vida no depende de las cosas que se poseen, propuso la ilustración de un hombre rico que planeaba derribar sus graneros y hacerse unos mayores con el fin de almacenar todos sus bienes, cuando le sobrevino la muerte; así que todas sus riquezas no le fueron de provecho alguno. (Lu 12:13-21.)

En lugar de animarnos a poner nuestra confianza en los bienes materiales y almacenarlos en gran cantidad, el sabio escritor de Proverbios dice: "Honra a Jehová con tus cosas valiosas [...]. Entonces tus almacenes de abastecimientos estarán llenos de abundancia". (Pr 3:9, 10.) La nación de Israel lo experimentó, pues cuando obedecía a Jehová y llevaba todos los diezmos al santuario, se la bendecía con abundancia. (Dt 28:1, 8; 1Re 4:20; 2Cr 31:4-10; Mal 3:10.) Al parecer, en el Salmo 144:13-15 el rey David se refirió a esas bendiciones materiales que el pueblo recibía al ser obediente. Tras salvar a David y su pueblo y darles la victoria sobre sus enemigos, la bendición de Jehová incluiría que les llenaría sus almacenes de productos y les daría prosperidad material. David concluye este salmo con las palabras: "¡Feliz es el pueblo cuyo Dios es Jehová!", reconociendo así que Jehová era la verdadera fuente de su prosperidad y felicidad.

Uso figurado. Juan el Bautista advirtió a los fariseos y a los saduceos de su peligrosa situación, asemejando a los que estaban verdaderamente arrepentidos a trigo que tenía que recogerse, y a aquellos líderes, a paja. Les dijo: "El que viene después de mí [...] recogerá su trigo en el granero, mas la paja la quemará con fuego que no se puede apagar". (Mt 3:7-12; Lu 3:16, 17.) Jesús predijo una "siega", y la comparó a "una conclusión de un sistema de cosas", en la que los "segadores" angelicales recogerían la "mala hierba" simbólica para quemarla, mientras que el "trigo" se recogería en el "granero" de Dios, es decir, la congregación cristiana restaurada, donde los congregados tendrían el favor y la protección divinos. (Mt 13:24-30, 36-43.)

Jehová habla de algunas cosas que debido a las fuerzas creadas (las leyes naturales) no pueden salirse de sus límites fijados, y también de cosas que están bajo Su control, reservadas para propósitos especiales, como si estuviesen en "almacenes". Dice que 'reúne las aguas del mar como por una presa y las pone en almacenes'. (Sl 33:7.) También, con respecto a otros fenómenos naturales utilizados en ocasiones contra Sus enemigos, Dios le preguntó a Job: "¿Has entrado en los almacenes de la nieve, o ves siquiera los almacenes del granizo, que yo he retenido para el tiempo de angustia, para el día de pelea y guerra?". (Job 38:22, 23; compárese con Jos 10:8-11; Jue 5:20, 21; Sl 105:32; 135:7.) Hasta a los mismos ejércitos de los medos y los persas bajo el rey Ciro Jehová los consideró como parte de las "armas de su denunciación" que sacaba de su "almacén" para luchar contra Babilonia. (Jer 50:25, 26.)

ALMENDRO (heb. *luz* [Gé 30:37]; *scha·qédh* [Gé 43:11]). El almendro, o *Amygdalus communis*, es un árbol nativo de Palestina, el Líbano y algunos lugares de Mesopotamia. Pertenece a la familia de las rosáceas. Crecía tanto en estado silvestre como en cultivos.

El significado literal de su nombre en hebreo, *scha·qédh*, es "el que despierta", significado que alude con acierto a una característica del almendro: es uno de los primeros árboles que florece después del descanso invernal, hacia finales de enero o principios de febrero. Obsérvese el juego de palabras utilizado en Jeremías 1:11, 12, donde el término "almendro" *(scha·qédh)* va seguido de la expresión "me mantengo despierto" *(scho·qédh)*. El árbol puede alcanzar una altura de hasta 5 m., y cuando florece, se cubre de hermosas flores rosadas o blancas, de una en una o de dos en dos. Debido a estas flores blancas, en Eclesiastés 12:5 se utiliza el almendro en flor para ilustrar la canicie de la vejez. Las hojas son lanceoladas aserradas, y el fruto tiene forma oblonga. A este siempre se le ha considerado un alimento exquisito, y formó parte del regalo que Jacob envió a Egipto en manos de sus hijos. (Gé 43:11.) De la almendra se saca un aceite muy apreciado. Unos 45 Kg. de almendras producen aproximadamente 20 Kg. de aceite.

Seguramente fue la delicada belleza de las flores del almendro lo que hizo que de ellas se tomara el modelo para hacer las copas que había en los brazos del candelabro del tabernáculo. (Éx 25:33, 34; 37:19, 20.) Y fue de una rama de almendro de lo que Aarón hizo su vara, que brotó milagrosamente en una noche y produjo almendras maduras, una prueba de que Aarón, como sumo sacerdote, tenía la aprobación de Dios. (Nú 17:8.)

ALMODAD. El primero de los trece hijos de Joqtán; con él da comienzo la quinta generación después de Sem. Fue sobrino de Péleg, a través de quien se traza el linaje mesiánico. Fue cabeza de una de las setenta familias postdiluvianas, y se estableció en Arabia. (Gé 10:26, 32; 1Cr 1:20.) Según

Flores de almendro. Terminado el invierno, el almendro es uno de los primeros árboles en florecer, por eso en hebreo su nombre significa "el que despierta"

la tradición árabe, fue el jefe de la tribu jurham y padre de una de las esposas de Ismael.

ALMÓN. Ciudad levita ubicada en el territorio de Benjamín que en los días de Josué y del sacerdote Eleazar, se asignó a los hijos de Aarón. (Jos 21:1, 18.) En 1 Crónicas 6:60 se la llama Alémet. Se ha localizado su emplazamiento primitivo en las ruinas de Khirbet ʻAlmit (Horvat ʻAlmit), aldea que se halla a unos 6 Km. al NE. de Jerusalén y a unos 2 Km. al ENE. de Anatot, otra ciudad levita.

ALMÓN-DIBLATAIM. Lugar situado entre Dibón-gad y las montañas de Abarim donde acamparon los israelitas en el año cuadragésimo de su salida de Egipto (1473 a. E.C.). Fue uno de los últimos lugares donde acampó el pueblo durante su travesía por el desierto. (Nú 33:46, 47.) Aunque su ubicación es incierta, hay escriturarios que lo relacionan con Khirbet Deleilat esh-Sherqiyeh, que está a unos 16 Km. al NNE. de Dibón (Dhiban). Es posible que sea el mismo lugar que Betdiblataim. (Jer 48:22.)

ÁLOE, PALO DE ÁLOE (heb. *'aha·lím* [plural] y *'aha·lóhth* [plural]; gr. *a·ló·ē).* Nombre de cierta especie de árbol que produce una sustancia aromática utilizada en tiempos bíblicos como perfume. (Sl 45:8; Pr 7:17; Can 4:14.) La mayoría de los comentaristas opinan que el áloe mencionado en la Biblia es el *Aquilaria agallocha,* llamado algunas veces "palo de águila", que en la actualidad se encuentra principalmente en la India y otras regiones circundantes. Es un árbol grande y frondoso, que puede alcanzar los 30 m. El corazón del tronco y de las ramas está impregnado de resina y de un aceite oloroso, del que se obtiene un perfume muy apreciado. Debido a que sus propiedades aromáticas aumentan cuando está en proceso de descomposición, a veces se entierra para acelerar dicho proceso. Una vez pulverizada, esta materia se comercializa con el nombre de "áloes".

Cuando el profeta Balaam comparó las tiendas de Israel con "áloes que Jehová ha plantado, como cedros junto a las aguas", es posible que se refiriera a lo frondoso de estos elevados árboles, y asemejó un grupo de áloes a un campamento de tiendas. (Nú 24:6.) Sin embargo, este texto ha dado lugar a algunos comentarios, pues el *Aquilaria agallocha* no se halla en Palestina. Por supuesto, el que hoy día no se encuentre en Palestina no quiere decir necesariamente que no se encontrara hace casi tres mil quinientos años. Por otra parte, el que Balaam hablara de esos árboles no significa que crecieran justo donde él estaba. Si los "cedros" mencionados a continuación eran los del Líbano, también sería una referencia a árboles de otros lugares, como pudo ser el caso de los áloes. Los demás textos que hablan de los áloes solo se refieren a sus cualidades aromáticas, por lo que cabe la posibilidad de que estos se hayan importado de otros lugares.

Después de la muerte de Cristo Jesús, Nicodemo llevó "un rollo de mirra y áloes" que pesaba unas cien libras romanas (33 Kg.), a fin de preparar el cuerpo de Jesús para su entierro. (Jn 19:39.) La contribución de Nicodemo le debió representar un considerable desembolso de dinero, aunque no se dice qué proporción de mirra (cuyo valor era inferior) había en las cien libras romanas. Se ha aplicado el término "áloes" mencionado en este texto a la planta de la familia de las liliáceas que ahora lleva el nombre botánico de *Aloe vera;* no obstante, el producto de esta planta (un espeso jugo procedente de las hojas) se utiliza sobre todo como purgante y para otros fines medicinales. Los áloes que llevó Nicodemo probablemente provenían del mismo palo de áloe citado en las Escrituras Hebreas.

ALÓN (Árbol Macizo). Simeonita descendiente de Semaya. (1Cr 4:37.)

ALÓN-BACUT (Árbol Macizo del Llanto). Un árbol grande que estaba en las inmediaciones de Betel, al pie de la colina en la que se hallaba la ciudad. Se le dio ese nombre porque bajo él se enterró a "Débora, la nodriza de Rebeca". (Gé 35:8; véase ÁRBOL GRANDE, ÁRBOL MACIZO.)

ALQUILER, SALARIO. En la Biblia, el término "alquilar" puede significar contratar a alguien (Mt 20:1) o arrendar algo. (Éx 22:14, 15; Hch 28:30.) "Salario", por otro lado, es la remuneración o compensación que se les paga a los jornaleros por su trabajo o servicios (Le 19:13), y puede ser sinónimo de "recompensa". Por ejemplo: se predijo que la conquista de Egipto, con toda su riqueza como botín, sería el salario —la recompensa— que recibiría el rey Nabucodonosor por su servicio al destruir Tiro en calidad de ejecutor asignado por Jehová. (Eze 29:18, 19; véanse también Rut 2:12; Isa 61:8; 62:11.) En cumplimiento de Zacarías 11:12, los sacerdotes dieron a Judas Iscariote treinta piezas de plata (de haber sido siclos, equivaldrían a unos 66 dólares [E.U.A.]) como "salario" por traicionar a Jesucristo. (Mt 26:14-16; 27:3-10; Hch 1:18; véase SOBORNO.) Sin embargo, en algunas ocasiones, la palabra salario denota "retribución": "El salario que el pecado paga es muerte". (Ro 6:23; véanse también Sl 109:20; Isa 65:6, 7.)

El alquiler no solo se pagaba en forma de dinero o de plata (2Cr 24:11, 12; 25:6), sino también con animales domésticos, productos agrícolas, etc. Jacob recibió como salario por sus catorce años de trabajo a sus dos esposas, Lea y Raquel. Además,

sirvió otros seis años por la parte convenida del rebaño de Labán. (Gé 29:15, 18, 27; 31:41.) Lea "alquiló" a Jacob para que tuviese relaciones con ella con las mandrágoras que le había llevado su hijo, y que después ella le dio a Raquel, y por esta razón dijo que el hijo que le nació era como el "salario de persona alquilada". (Gé 30:14-18.) En el tiempo del ministerio terrestre de Jesús el salario diario normal de los trabajadores agrícolas debió ser un denario (0,74 dólares [E.U.A.]). (Mt 20:2.)

La ley de Dios dada a Israel requería que se pagase a los jornaleros al final de la jornada de trabajo (Le 19:13; Dt 24:14, 15), y las Escrituras censuran con severidad a aquellos que no son honrados con el salario de los trabajadores. (Jer 22:13; Mal 3:5; Snt 5:4.)

Al alquilar a otras personas, había que ejercer cuidado a fin de asegurarse de su competencia para el trabajo, de ahí el proverbio que dice: "Como arquero que todo lo traspasa es el que alquila a alguien estúpido, o el que alquila a los transeúntes". (Pr 26:10.)

De acuerdo con el principio: "El obrero es digno de su salario" (Lu 10:7; 1Ti 5:17, 18), se puede decir que la hospitalidad y la ayuda material extendidas a quienes se dedican exclusivamente a los intereses de la adoración pura son el salario que les es debido. Los diezmos de los israelitas constituían el salario de los levitas por su servicio en el santuario. (Nú 18:26, 30, 31.) Por otro lado, a los que sirven al Creador no se les da como *salario* la posición justa ante Dios y la vida eterna, pues estas cosas son *dones* que resultan de la bondad inmerecida de Dios por medio de Cristo al ejercer fe en el sacrificio de rescate. (Ro 4:2-8; 6:23.)

En los días del profeta Ageo, la negligencia con respecto al santuario tuvo como resultado que Jehová retuviese Su bendición, y como consecuencia, los que se alquilaban lo hacían por 'una bolsa que tenía agujeros', es decir, el alquiler que se recibía era escaso y se gastaba rápidamente. (Ag 1:3-6.) Respecto a los días anteriores a la restauración del templo, Jehová dijo por medio de Zacarías: "Porque antes de aquellos días no se hizo que existiera salario para la humanidad; y en cuanto al salario de los animales domésticos, no había tal cosa". (Zac 8:9, 10; véanse ASALARIADO; DONES DE DIOS; REGALO, DÁDIVA.)

A diferencia de la palabra hebrea *sa·kjár* (que suele significar el alquiler que se paga como salario por un trabajo o servicios prestados), la palabra hebrea *'eth·nán*, que proviene de la raíz *na·thán* (dar), se usa en las Escrituras exclusivamente con referencia al alquiler pagado por la prostitución, tanto literal como figurativa. Por lo tanto, este último término se considera más bien como un regalo, en lugar de como un salario ganado al trabajar, y por lo general denota algo peyorativo. La Ley prohibía que para cumplir un voto se llevara al santuario el "alquiler de una ramera" o el "precio de un perro", esto es, el alquiler de un homosexual, que es lo que esta última expresión probablemente quiere decir. (Dt 23:18.) En vista de esto, el que se diga en la Biblia que el alquiler de Tiro por prostituirse con las naciones llegaría a ser algo santo a Jehová, parece dar a entender que el Altísimo santificaría la ganancia material que Tiro conseguiría de este modo, haciendo que se usara según Su voluntad y resultase en beneficio para Sus siervos. (Isa 23:17, 18; compárese con Ne 13:16.) Tanto Judá como Israel eran culpables de prostituirse con otras naciones. (Eze 23:1-16; Os 9:1; Miq 1:6, 7.) A este respecto, Dios denunció a Jerusalén por algo singular: a diferencia de las rameras, que recibían un alquiler por sus servicios, Jerusalén, por su parte, pagaba un alquiler a las naciones con las que se prostituía. (Eze 16:26-34, 41.)

ALQUITRÁN. Véase BETÚN.

ALTAR. Básicamente, una estructura o lugar elevado sobre el que se ofrecían sacrificios o se quemaba incienso como parte de la adoración al Dios verdadero o a otra deidad. La palabra hebrea *mizbé·aj* (altar) proviene de la raíz verbal *za·váj* (degollar, sacrificar), por lo que alude fundamentalmente al lugar donde se degüella o sacrifica. (Gé 8:20; Dt 12:21; 16:2.) Algo parecido ocurre con la palabra griega *thy·si·a·stḗ·ri·on* (altar), derivada de la raíz verbal *thý·ō*, cuyo significado también es "degollar; sacrificar". (Mt 22:4; Mr 14:12.) El término griego *bō·mós* se emplea con referencia al altar de una deidad falsa. (Hch 17:23.)

La primera mención de un altar en el texto bíblico aparece después del Diluvio, cuando "Noé empezó a edificar un altar a Jehová" e hizo ofrendas quemadas sobre él. (Gé 8:20.) Las únicas ofrendas mencionadas con anterioridad al Diluvio fueron las de Caín y Abel, y aunque es de suponer que las hiciesen sobre un altar, no se dice nada al respecto. (Gé 4:3, 4.)

Abrán edificó un altar en Siquem (Gé 12:7), también en algún lugar entre Betel y Hai (Gé 12:8; 13:3), luego en Hebrón (Gé 13:18) y, seguramente, sobre el monte Moria, donde Dios le dio un carnero en sustitución de Isaac. (Gé 22:9-13.) Aunque solo en este último caso se especifica que Abrán ofreció un sacrificio en el altar, el significado de la palabra hebrea empleada indica que en cada uno de los otros casos debió presentarse una ofrenda. Tiempo después, Isaac edificó un altar en Beer-seba (Gé 26:23, 25), y Jacob construyó altares en Siquem y Betel. (Gé 33:18, 20; 35:1, 3, 7.) Estos altares que

hicieron los patriarcas probablemente fueron como los que más tarde Dios mencionó en el pacto de la Ley, o bien un montículo de tierra o una plataforma de piedras sin labrar. (Éx 20:24, 25.)

Después de la victoria sobre los amalequitas, Moisés edificó un altar al que puso por nombre "Jehová-nisí" (Jehová Es Mi Poste-Señal). (Éx 17:15, 16.) Luego, cuando se instituyó el pacto de la Ley, edificó un altar al pie del monte Sinaí, sobre el que se ofrecieron sacrificios. La sangre de estos se roció sobre el altar, el libro y el pueblo, con lo que se validó y puso en vigor el pacto. (Éx 24:4-8; Heb 9:17-20.)

Altares del tabernáculo. De acuerdo con el diseño divino, se construyeron para el tabernáculo dos altares: el altar de la ofrenda quemada (también llamado "altar de cobre" [Éx 39:39]) y el altar del incienso. El primero, que tenía forma de un cajón hueco, estaba hecho de madera de acacia, y al parecer carecía de tapa y de fondo. Medía 2,2 m. de lado y 1,3 m. de alto, y de las cuatro esquinas superiores salían "cuernos". Estaba revestido de cobre en su totalidad. Asimismo, tenía un enrejado o rejilla de cobre debajo del canto del altar, "por dentro" y "hacia el centro". En sus cuatro extremidades, "cerca del enrejado", había cuatro anillos, y parece que por ellos se pasaban los dos varales de madera de acacia revestidos de cobre que se usaban para transportar el altar. De esta descripción se desprende que quizás se había hecho una ranura en dos de los lados del altar para poder insertar una rejilla plana, y que los anillos sobresalían por ambos lados. No obstante, las opiniones de los eruditos en la materia varían de forma considerable. Muchos creen que había dos juegos de anillos y que los del segundo juego, por los que se insertaban los varales para transportar el altar, estaban adosados directamente a su parte exterior. Algunos de los utensilios de cobre del altar eran los recipientes y las palas para la ceniza, los tazones para recoger la sangre de los animales, los tenedores para manipular la carne y los braserillos. (Éx 27:1-8; 38:1-7, 30; Nú 4:14.)

Este altar de cobre para las ofrendas quemadas estaba colocado delante de la entrada del tabernáculo. (Éx 40:6, 29.) Aunque tenía poca altura, es posible que, con el fin de facilitar la manipulación de los sacrificios colocados en su interior, se levantara un poco el suelo a su alrededor o tuviera una rampa. (Compárese con Le 9:22, donde se dice que Aarón "bajó" de hacer las ofrendas.) Puesto que el animal era sacrificado "al lado del altar que da al norte" (Le 1:11), el "lugar para las cenizas grasosas" que se retiraban del altar estaba al E. (Le 1:16) y la palangana de cobre "para el lavado" se encontraba al O. (Éx 30:18), el único lado libre donde podía haber estado dicha rampa era el S.

Altar del incienso. El altar del incienso (también llamado "altar de oro" [Éx 39:38]) estaba igualmente hecho de madera de acacia, pero "su superficie superior y sus lados" estaban revestidos de oro. Alrededor de la parte superior había un borde de oro. El altar medía 44,5 cm. de lado y 89 cm. de alto, y también tenía "cuernos" que salían de las cuatro esquinas superiores. Debajo del borde de oro, y en dos costados opuestos, había dos anillos de oro para insertar los varales de madera de acacia recubiertos de oro que se usaban para transportar el altar. (Éx 30:1-5; 37:25-28.) En este altar se quemaba un incienso especial dos veces al día, por la mañana y al atardecer. (Éx 30:7-9, 34-38.) En otras partes se menciona el uso de un incensario o un braserillo para quemar incienso, que también se empleaba en conexión con el altar del incienso. (Le 16:12, 13; Heb 9:4; Rev 8:5; compárese con 2Cr 26:16, 19.) El altar del incienso estaba colocado dentro del tabernáculo, justo delante de la cortina del Santísimo, por lo que se dice que estaba "delante del arca del testimonio". (Éx 30:1, 6; 40:5, 26, 27.)

La santificación y el uso de los altares del tabernáculo. Al tiempo de la ceremonia de instalación del tabernáculo, ambos altares fueron ungidos y santificados. (Éx 40:9, 10.) En aquella ocasión, al igual que en otras posteriores en las que se presentaron ciertas ofrendas por el pecado, la sangre del animal sacrificado se puso sobre los cuernos del altar de ofrendas quemadas y el resto se derramó sobre la base. (Éx 29:12; Le 8:15; 9:8, 9.) Hacia la conclusión de la ceremonia de instalación, una porción del aceite de la unción y de la sangre que estaba sobre el altar se salpicó sobre Aarón y sus hijos, así como sobre sus prendas de vestir, con el objeto de santificarlos. (Le 8:30.) En total, se necesitaron siete días para la santificación del altar de las ofrendas quemadas. (Éx 29:37.) En el caso de otras ofrendas quemadas, sacrificios de comunión y ofrendas por la culpa, la sangre se rociaba sobre el altar, mientras que si el sacrificio era de aves, la sangre se salpicaba o se derramaba al lado del altar. (Le 1:5-17; 3:2-5; 5:7-9; 7:2.) Las ofrendas de grano se hacían humear sobre el altar como "olor conducente a descanso" a Jehová. (Le 2:2-12.) El sumo sacerdote y sus hijos comían la parte sobrante de la ofrenda de grano junto al altar. (Le 10:12.) Todos los años, en el Día de Expiación, el sumo sacerdote limpiaba y santificaba el altar, poniendo sobre los cuernos un poco de la sangre de los animales sacrificados y rociándola siete veces sobre el altar. (Le 16:18, 19.)

De todos los animales sacrificados se apartaban porciones con el fin de hacerlas humear sobre el altar, por lo que siempre se mantenía ardiendo en el altar un fuego que nunca debía apagarse. (Le 6:9-13.) De este fuego se apartaba una llama para que-

mar el incienso. (Nú 16:46.) Solo Aarón y aquellos de sus descendientes que no tuviesen defecto físico alguno estaban autorizados a rendir servicio en el altar. (Le 21:21-23.) El resto de los levitas solo servían en calidad de ayudantes. Cualquier otro hombre que sin ser descendiente de Aarón se acercase al altar tenía que ser muerto. (Nú 16:40; 18:1-7.) Se destruyó a Coré y su asamblea porque no reconocieron esta designación divina, y los braserillos de cobre que habían llevado consigo fueron batidos en finas láminas, que se usaron para revestir el altar en señal de que no debería acercarse nadie que no fuese de la descendencia de Aarón. (Nú 16:1-11, 16-18, 36-40.)

Una vez al año también se hacía expiación por el altar de oro para el incienso poniendo sangre sobre los cuernos de este. Otra ocasión en la que se repetía esta misma ceremonia era cuando se presentaban ofrendas por el pecado de algún sacerdote. (Éx 30:10; Le 4:7.)

Cuando los hijos de Qohat transportaban el altar de incienso y el altar de las ofrendas quemadas, los cubrían, el primero, con una tela azul y pieles de foca, y el segundo, con una tela de lana teñida de púrpura rojiza y, también, pieles de foca. (Nú 4:11-14; véase TABERNÁCULO.)

Altares del templo. Antes de la dedicación del templo de Salomón, el altar de cobre que se hizo en el desierto sirvió para los sacrificios que Israel ofrecía en el lugar alto de Gabaón. (1Re 3:4; 1Cr 16:39, 40; 21:29, 30; 2Cr 1:3-6.) El altar de cobre que después se hizo para el templo cubría una superficie dieciséis veces mayor que el anterior, y medía unos 9 m. de lado y unos 4,5 m. de alto. (2Cr 4:1.) En vista de su altura, era imprescindible que tuviera una vía de acceso. La ley de Dios prohibía el uso de escalones para el altar, con el fin de evitar descubrir la desnudez de los sacerdotes. (Éx 20:26.) Hay quien cree que los calzoncillos de lino que usaban Aarón y sus hijos servían para obviar este mandamiento y así hacer permisibles los escalones. (Éx 28:42, 43.) Sin embargo, parece probable que usaran una rampa para acercarse a la parte superior del altar de la ofrenda quemada. Josefo *(La Guerra de los Judíos,* libro V, cap. V, sec. 6) indica que en el altar del templo que Herodes construyó tiempo después se utilizó una rampa. Si la situación del altar del templo de Salomón siguió el modelo del altar del tabernáculo, la rampa probablemente estaba en el lado S. del altar. De este modo el "mar fundido", donde los sacerdotes se lavaban, quedaba cerca, pues también estaba en el lado S. (2Cr 4:2-5, 9, 10.) Es probable que la configuración del altar construido para el templo siguiera el modelo del altar del tabernáculo, y no se da una descripción detallada de él.

Fue ubicado donde David había edificado con anterioridad su altar temporal en el monte Moria (2Sa 24:21, 25; 1Cr 21:26; 2Cr 8:12; 15:8), que, según la tradición, era el lugar donde Abrahán se había dispuesto a sacrificar a Isaac. (Gé 22:2.) La sangre de los animales sacrificados se derramaba en la base del altar, y cabe la posibilidad de que existiera cierto tipo de conducto para conducir la sangre fuera del recinto del templo. Según se informa, el templo de Herodes tuvo un conducto así, conectado con el cuerno del altar que daba al SO.; en la roca del recinto del templo donde se supone que se alzaba el altar, se ha hallado una abertura que lleva a un canal subterráneo que desemboca en el valle de Cedrón.

El altar del incienso para el templo estaba hecho de madera de cedro, lo único que, según parece, lo diferenciaba del que había en el tabernáculo, ya que también estaba revestido de oro. (1Re 6:20, 22; 7:48; 1Cr 28:18; 2Cr 4:19.)

Cuando se dedicó el templo, Salomón pronunció su oración delante del altar de las ofrendas quemadas. Una vez terminada, bajó fuego del cielo y consumió los sacrificios que había sobre el altar. (2Cr 6:12, 13; 7:1-3.) A pesar de que este altar de cobre tenía una superficie aproximada de setenta y nueve metros cuadrados, resultó demasiado pequeño para la gran cantidad de sacrificios que se ofrecieron, por lo que fue necesario santificar el centro del patio y así disponer de más lugar para el sacrificio. (1Re 8:62-64.)

Durante la parte final del reinado de Salomón y los reinados de Rehoboam y Abiyam, el altar de las ofrendas quemadas cayó en el abandono, de manera que cuando el rey Asá comenzó su reinado, hizo que fuese renovado. (2Cr 15:8.) Algún tiempo después, el rey Uzías fue herido de lepra por intentar quemar incienso sobre el altar de oro para incienso. (2Cr 26:16-19.) Respecto al altar de cobre para las ofrendas quemadas, el rey Acaz hizo que se le desplazase a un lado para poner en su lugar un altar pagano. (2Re 16:14.) Sin embargo, su hijo Ezequías hizo limpiar el altar de cobre y sus utensilios, los santificó y reanudó su servicio. (2Cr 29:18-24, 27; véase TEMPLO.)

Altares después del exilio. Al regresar a Jerusalén del exilio, lo primero que se construyó, bajo la dirección de Zorobabel y el sumo sacerdote Jesúa, fue el altar para las ofrendas quemadas. (Esd 3:2-6.) Con el tiempo también se hizo un nuevo altar del incienso.

El rey sirio Antíoco Epífanes se llevó el altar de oro del incienso, y dos años más tarde (168 a. E.C.) construyó un altar encima del gran altar de Jehová y en él ofreció un sacrificio a Zeus. (1 Macabeos 1:20-64.) Después de esto, Judas Macabeo

construyó un nuevo altar de piedras sin labrar y colocó de nuevo el altar del incienso. (1 Macabeos 4:44-49.)

El altar de las ofrendas quemadas del templo de Herodes se hizo de piedras sin labrar, y, según Josefo *(La Guerra de los Judíos,* libro V, cap. V, sec. 6), tenía 50 codos de lado y 15 codos de alto, aunque la Misná judía *(Middot* 3:1) le atribuye dimensiones menores. Fue a este altar al que Jesús se refirió en su día. (Mt 5:23, 24; 23:18-20.) No se da una descripción del altar del incienso de dicho templo, aunque se le menciona en Lucas 1:11 con relación a Zacarías, el padre de Juan, cuando un ángel se le apareció, de pie, al lado derecho del altar.

El altar del templo de Ezequiel. En el templo que Ezequiel vio en visión, el altar para las ofrendas quemadas también estaba situado delante del templo (Eze 40:47), pero tenía un diseño diferente al de los anteriores altares. Consistía en varias secciones que se adentraban sucesivamente dejando salientes escalonados. Sus dimensiones están dadas en función del codo largo (51,8 cm.). La base del altar era de un codo de espesor, y como borde alrededor de la parte superior tenía un "labio" de un palmo (unos 26 cm.) que formaba una especie de ranura o canalón, quizás para recibir la sangre derramada. (Eze 43:13, 14.) Descansando sobre la misma base, pero un codo más adentro del borde exterior, había otra sección que medía dos codos de alto (unos 104 cm.). Una tercera sección, también adentrada un codo y de cuatro codos de alto (unos 208 cm.), tenía asimismo un borde que la rodeaba, en este caso de medio codo (unos 26 cm.), formando quizás un segundo canal o un saliente protector. Finalmente, el hogar del altar, que también estaba adentrado un codo en comparación con la sección que le precedía, todavía subía otros cuatro codos, y de él salían cuatro "cuernos". Había escalones que daban al E., para facilitar el acceso al hogar del altar. (Eze 43:14-17.) Al igual que ocurrió con el altar construido en el desierto, para este también se debía observar un período de siete días de expiación e instalación. (Eze 43:19-26.) En el primer día de Nisán se debía efectuar la expiación anual por el altar y el resto del santuario. (Eze 45:18, 19.) El río de aguas curativas que vio Ezequiel fluía desde el templo hacia el E. y pasaba por el lado S. del altar. (Eze 47:1.)

En la visión no se hace una alusión específica al altar del incienso. Sin embargo, la descripción del "altar de madera" que se halla en Ezequiel 41:22 y en especial la referencia al mismo como la "mesa que está delante de Jehová", indica que este corresponde al altar del incienso más bien que a la mesa del pan de la proposición. (Compárese con Éx 30:6, 8; 40:5; Rev 8:3.) Este altar tenía tres codos de alto (unos 155 cm.) y probablemente dos codos de lado (unos 104 cm.).

Otros altares. Dado que después del Diluvio la humanidad no siguió con Noé en la adoración pura, es de suponer que proliferaron los altares para la religión falsa. Las excavaciones realizadas en Canaán, Mesopotamia y otros lugares prueban que existieron desde tiempos muy remotos. Balaam hizo levantar sucesivamente siete altares en tres lugares distintos cuando intentó, aunque en vano, invocar una maldición contra Israel. (Nú 22:40, 41; 23:4, 14, 29, 30.)

A los israelitas se les mandó demoler todos los altares paganos y destrozar las columnas y los postes sagrados que se acostumbraban a construir junto a estos. (Éx 34:13; Dt 7:5, 6; 12:1-3.) Nunca deberían imitarlos ni ofrecer a sus hijos en el fuego como hacían los cananeos. (Dt 12:30, 31; 16:21.) En lugar de muchos altares, Israel solo debía tener *un* altar para la adoración del único Dios verdadero, y debía estar ubicado en el lugar que Jehová escogiera. (Dt 12:2-6, 13, 14, 27; contrástese con Babilonia, donde había 180 altares exclusivamente en honor a la diosa Istar.) Al principio se les ordenó que hicieran un altar de piedras sin labrar después de cruzar el río Jordán (Dt 27:4-8), orden que cumplió Josué al construir un altar en el monte Ebal. (Jos 8:30-32.) Después de la división de la tierra conquistada, las tribus de Rubén y Gad y la media tribu de Manasés construyeron un altar monumental junto al Jordán, lo que provocó una gran agitación entre las otras tribus hasta que se determinó que no se había construido con motivos apóstatas, sino como recordatorio de su fidelidad a Jehová como el Dios verdadero. (Jos 22:10-34.)

Aunque se construyeron otros altares, parece ser que solo fue para ocasiones específicas, no para un uso continuo, y por lo general después de apariciones de ángeles o por instrucción suya. Algunos ejemplos son: el ubicado en Bokim y los de Gedeón y Manóah. (Jue 2:1-5; 6:24-32; 13:15-23.) El registro no indica si el altar que el pueblo edificó en Betel cuando consideraba cómo impedir la desaparición de la tribu de Benjamín tuvo la aprobación divina o sencillamente fue un caso de hacer "lo que era recto a sus propios ojos". (Jue 21:4, 25.) Como representante de Dios, Samuel ofreció un sacrificio en Mizpá y también construyó un altar en Ramá. (1Sa 7:5, 9, 10, 17.) Esto quizás se debió al hecho de que, después de haber desaparecido el Arca del tabernáculo de Siló, ya no había ninguna prueba de la presencia de Jehová allí. (1Sa 4:4, 11; 6:19-21; 7:1, 2; compárese con Sl 78:59-64.)

Uso de altares temporales. En varias ocasiones se construyeron altares temporales. Por ejemplo, Saúl ofreció un sacrificio en Guilgal y construyó un

altar en Ayalón. (1Sa 13:7-12; 14:33-35.) En el primer caso se le condenó por no esperar a que Samuel presentase el sacrificio, pero no se dice nada en cuanto a la selección de estos lugares para hacer los sacrificios.

David le dijo a Jonatán que explicara su ausencia de la mesa de Saúl el día de la luna nueva diciéndole que había ido a Belén para un sacrificio familiar anual; sin embargo, dado que esto era un subterfugio, no se puede saber con seguridad si de verdad se celebraba ese tipo de sacrificio. (1Sa 20:6, 28, 29.) Más tarde, siendo ya rey, David edificó un altar en la era de Arauna (Ornán) por mandato divino. (2Sa 24:18-25; 1Cr 21:18-26; 22:1.) La declaración registrada en 1 Reyes 9:25 en cuanto a que Salomón 'ofrecía sacrificios sobre el altar' obviamente significa que *hacía* que se ofreciesen por medio del sacerdocio autorizado. (Compárese con 2Cr 8:12-15.)

Parece que cuando se erigió el templo en Jerusalén, el altar tuvo una ubicación definitiva: en el "lugar que Jehová su Dios escoja [...], y allá tendrás que ir". (Dt 12:5.) Con la excepción del altar que utilizó Elías en el monte Carmelo para la prueba del fuego delante de los sacerdotes de Baal (1Re 18:26-35), todos los demás altares construidos a partir de entonces estuvieron relacionados con la apostasía. Salomón mismo fue el primer culpable de tal apostasía debido a la influencia de sus esposas extranjeras. (1Re 11:3-8.) Jeroboán, el rey del reino norteño recién formado, procuró que sus súbditos no fueran al templo de Jerusalén construyendo altares en Betel y Dan. (1Re 12:28-33.) Luego un profeta predijo que durante el reinado del rey Josías de Judá se daría muerte a los sacerdotes que oficiaban en el altar de Betel y se quemarían huesos humanos sobre él. Como señal, el altar se partió, y tiempo después se cumplió cabalmente aquella profecía. (1Re 13:1-5; 2Re 23:15-20; compárese con Am 3:14.)

Durante la gobernación del rey Acab de Israel, se empezaron a hacer muchos altares paganos (1Re 16:31-33), y en el tiempo del rey Acaz de Judá había altares "en todo rincón de Jerusalén", así como en los muchos "lugares altos". (2Cr 28:24, 25.) Manasés llegó al extremo de edificar altares dentro de la casa de Jehová y altares para "el ejército de los cielos" en dos patios del templo. (2Re 21:3-5.)

Aunque los reyes fieles destruyeron periódicamente estos altares paganos (2Re 11:18; 23:12, 20; 2Cr 14:3; 30:14; 31:1; 34:4-7), Jeremías todavía pudo decir antes de la caída de Jerusalén: "Tus dioses han llegado a ser tantos como el número de tus ciudades, oh Judá; y son tantos como el número de las calles de Jerusalén los altares que ustedes han puesto para la cosa vergonzosa, altares para hacer humo de sacrificio a Baal". (Jer 11:13.)

Durante el exilio y en el período apostólico. Según los papiros de Elefantina, los judíos que huyeron durante el período del exilio a Elefantina, en el Alto Egipto, edificaron un templo y un altar; y algunos siglos más tarde, los judíos que vivían cerca de Leontópolis hicieron lo mismo. *(Antigüedades Judías,* libro XIII, cap. III, sec. 1; *La Guerra de los Judíos,* libro VII, cap. X, secs. 2 y 3.) Este último templo y su correspondiente altar fueron construidos por el sacerdote Onías en un intento de cumplir Isaías 19:19, 20.

Ya en la era común, cuando el apóstol Pablo habló a los atenienses, se refirió a un altar dedicado "A un Dios Desconocido". (Hch 17:23.) Existe amplia información histórica en respaldo del registro de Hechos. Se dice que Apolonio de Tiana, quien visitó Atenas un poco después que Pablo, comentó: "Hay más moderación en hablar bien de todos los dioses y especialmente en Atenas, en donde incluso en honor de dioses desconocidos se alzan altares". *(Vida de Apolonio de Tiana,* de Filóstrato, VI, III.) En el siglo II E.C. el geógrafo Pausanias informó que en el camino que iba desde el puerto de la bahía de Falero hasta la ciudad de Atenas había observado "altares de los dioses llamados desconocidos, [y] de héroes". También habló del "altar de los dioses desconocidos" en Olimpia. *(Descripción de Grecia,* traducción de Antonio Tovar, Orbis, 1986, Ática, cap. I, sec. 4; Élide, libro I, cap. XIV, sec. 8.) En 1909 se descubrió un altar parecido en Pérgamo, en las inmediaciones del templo de Deméter.

El significado de los altares. En los capítulos 8 y 9 de la carta a los Hebreos, el apóstol Pablo expone con absoluta claridad que todo lo relacionado con el tabernáculo y el templo tenía un valor típico. (Heb 8:5; 9:23.) Las Escrituras Griegas Cristianas ponen de manifiesto cuál es el significado típico de los dos altares. El altar de las ofrendas quemadas representa la "voluntad" de Dios, es decir, su voluntad o disposición de aceptar el sacrificio humano perfecto de su Hijo unigénito. (Heb 10:5-10.) El que estuviese frente a la entrada que conducía al santuario recalca que el ejercer fe en el sacrificio de rescate es imprescindible para que Dios apruebe a una persona. (Jn 3:16-18.) La insistencia en que solo hubiese un altar de sacrificios armoniza con las palabras de Cristo: "Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí", y también está de acuerdo con muchas otras referencias bíblicas sobre la unidad que debe observarse en la fe cristiana. (Jn 14:6; Mt 7:13, 14; 1Co 1:10-13; Ef 4:3-6; véase además la profecía de Isa 56:7 y 60:7, en cuanto a que personas de todas las naciones acudirían al altar de Dios.)

Es cierto que hubo quienes corrieron a sujetarse a los cuernos del altar en un esfuerzo por obtener protección; no obstante, la ley de Dios prescribía que el asesino deliberado tenía que ser retirado 'hasta de estar a Su altar, para que muriera'. (Éx 21:14; compárese con 1Re 1:50-53; 2:28-34.) Por otra parte, el salmista dijo: "Lavaré mis manos en la inocencia misma, y ciertamente marcharé alrededor de tu altar, oh Jehová". (Sl 26:6.)

Aunque la cristiandad ha usado las palabras que se hallan en Hebreos 13:10 para justificar la edificación de nuevos altares, el contexto muestra que el "altar" del que Pablo habla no es literal, sino simbólico. (Heb 13:10-16.) Minucio Félix (al igual que otros apologistas) muestra que era común que cuando a los cristianos primitivos se les acusaba de no tener altares ni templos para el ejercicio del culto, respondieran que 'no tenían templos ni altares' por considerarlos innecesarios en la adoración. *(El Octavio,* X, 1-2; XXXII, 1.) Y en un comentario sobre Hebreos 13:10 recogido en la obra *Word Studies in the New Testament,* de M. R. Vincent, 1957, vol. IV, pág. 567), se hace la siguiente observación: "Es un error pretender encontrar entre los cristianos primitivos algún objeto en particular que correspondiese a un *altar*, bien una cruz, la mesa para la eucaristía o el propio Cristo. Más bien, los conceptos de acercamiento a Dios —sacrificios, expiación, perdón y aprobación divinas, y salvación—, se conjugan y, por lo general, se representan, mediante un altar figurativo, tal como en el altar judío convergieron todos estos conceptos". Los profetas hebreos condenaron con dureza la multiplicación de altares. (Isa 17:7, 8.) Oseas dijo que Efraín se había "multiplicado altares para pecar" (Os 8:11; 10:1, 2, 8; 12:11), Jeremías afirmó que el pecado de Judá estaba grabado "en los cuernos de sus altares" (Jer 17:1, 2) y Ezequiel predijo que los falsos adoradores ejecutados llegarían a estar "todo en derredor de sus altares". (Eze 6:4-6, 13).

Las expresiones proféticas de juicio divino también están relacionadas con el altar verdadero. (Isa 6:5-12; Eze 9:2; Am 9:1.) Las almas de los que habían sido degollados por dar testimonio acerca de Dios, clamaban precisamente desde "debajo del altar", y decían: "¿Hasta cuándo, Señor Soberano santo y verdadero, te abstienes de juzgar y de vengar nuestra sangre en los que moran en la tierra?". (Rev 6:9, 10; compárese con 8:5; 11:1; 16:7.)

En Revelación 8:3, 4, el altar de oro para incienso está relacionado explícitamente con las oraciones de los santos. Era una costumbre de los judíos orar "a la hora en que se ofrecía el incienso". (Lu 1:9, 10; compárese con Sl 141:2.) Este único altar de incienso también representa la única vía de acercamiento a Dios acerca de la cual hablan las Escrituras Griegas Cristianas. (Jn 10:9; 14:6; 16:23; Ef 2:18-22; véase OFRENDAS.)

ALTÍSIMO. Posición o lugar más alto. La palabra hebrea *'el·yóhn* (Altísimo), usada con referencia a Jehová, también se aplica a otras personas o cosas: al rey mesiánico, el David Mayor, quien está por encima de otros reyes terrestres (Sl 89:20, 27), a la posición superior que se le había prometido a Israel con respecto a las naciones (Dt 26:18, 19), a la cesta de *encima* (Gé 40:17), a la puerta *superior* (2Re 15:35), al estanque *superior* (2Re 18:17), al patio *superior* (Jer 36:10), al piso *superior* (Eze 41:7), a los comedores *más elevados* (Eze 42:5), a Bet-horón *Alta* (Jos 16:5) y a la fuente *superior* de las aguas de Guihón (2Cr 32:30). Estos usos ilustran que *'el·yóhn* se refiere a una posición más bien que al poder.

Cuando se aplica a Jehová, "Altísimo" destaca su posición suprema sobre todos los demás. (Sl 83:18.) Este título aparece por primera vez en Génesis 14:18-20 calificando a *'El* (Dios). Allí se llama a Melquisedec "sacerdote del Dios Altísimo", y en el ejercicio de esa función bendice tanto a Abrahán como al Dios Altísimo. Este título se usa en combinación con el nombre divino Jehová (Gé 14:22; Sl 7:17) y con el plural de excelencia, *'Elo·hím* (Dios) (Sl 78:56), aunque también aparece solo. (Dt 32:8; Sl 9:2; Isa 14:14.)

En Daniel 7:18, 22, 25 y 27, aparece la forma plural aramea *'el·yoh·nín,* que se puede traducir el "Supremo" *(NM),* por ser un plural de excelencia o mayestático. En Daniel 7:25 también se usa la forma singular aramea *'il·lái* (Altísimo).

La palabra griega *hý·psi·stos* (Altísimo), aplicada a Jehová, la utiliza principalmente Lucas: primero en su evangelio (dos veces cuando Gabriel le anunció a María el nacimiento de Jesús) y luego en Hechos. (Lu 1:32, 35, 76; 6:35; 8:28; Hch 7:48; 16:17.) Los otros textos donde aparece esta palabra son: Marcos 5:7 y Hebreos 7:1.

ALTIVEZ. Orgullo despectivo; altanería; arrogancia. Es lo opuesto a la humildad. Las palabras griegas y hebreas que se traducen "altivo" y "altivez" tienen como significado básico aparentar ser "alto", "exaltado", "elevado", "eminente". La persona altiva se estima superior a las demás. Como resultado, tal persona suele exigir atención y honor indebidos, y trata a los demás con falta de respeto e insolencia.

Condición del corazón. La altivez es un defecto serio, una característica mala que va más allá de ser tan solo un punto de vista erróneo. Jesucristo la clasificó junto con el asesinato, el hurto, la blasfemia y otras cosas malas que, como él mismo dijo, salen "de dentro, del corazón de los hombres". (Mr 7:21, 22.) María, la madre de Jesús, dijo de Jehová: "Ha esparcido a los que son altivos en *la in-*

tención de su corazón" (Lu 1:51), y David apeló a Jehová, diciendo: "Mi corazón no ha sido altivo". (Sl 131:1; Isa 9:9; Da 5:20.)

Incluso una persona cuyo corazón haya sido humilde en su servicio a Dios puede hacerse altiva debido a conseguir riqueza o poder, o por razón de su belleza, éxito, sabiduría o aclamación de otros. Así fue el rey Uzías de Judá. Aunque por muchos años había gobernado bien y disfrutado de la bendición de Jehová (2Cr 26:3-5), la Biblia dice respecto a él: "Sin embargo, tan pronto como se hizo fuerte, su corazón se hizo altivo aun hasta el punto de causar ruina, de modo que actuó infielmente contra Jehová su Dios y entró en el templo de Jehová para quemar incienso sobre el altar del incienso". (2Cr 26:16.) Uzías se ensalzó a sí mismo y pretendió asumir deberes sacerdotales, a pesar de que Dios había privado de manera expresa a los reyes de Israel de este privilegio, haciendo que el reino y el sacerdocio estuvieran separados.

En cierta ocasión, el buen rey Ezequías dio lugar a la altivez en su corazón por un breve período de tiempo, altivez que, por lo visto, contagió al pueblo que gobernaba. Como resultado de la bendición de Jehová, Ezequías había sido ensalzado, pero no reconoció que todo el mérito correspondía a Dios. El cronista dice a este respecto: "Pero Ezequías no correspondió según el beneficio que se le había hecho, porque su corazón se hizo altivo, y vino a haber indignación contra él y contra Judá y Jerusalén". Felizmente, el rey corrigió esa peligrosa actitud, pues el cronista añade: "Sin embargo, Ezequías se humilló por la altivez de su corazón, él y los habitantes de Jerusalén, y la indignación de Jehová no vino sobre ellos en los días de Ezequías". (2Cr 32:25, 26; compárese con Isa 3:16-24; Eze 28:2, 5, 17.)

Dios se opone a la altivez. Los altivos no solo resultan desagradables a los hombres honrados, sino que, lo que es más importante, Jehová Dios se opone a ellos. (Snt 4:6; 1Pe 5:5.) La altivez es tontedad y, además, un pecado. (Pr 14:3; 21:4.) Por su parte, Jehová se opone a los altivos para rebajarlos. (2Sa 22:28; Job 10:16; 40:11; Sl 18:27; 31:18, 23; Isa 2:11, 17.) Con toda seguridad, la altivez trae destrucción, si no se abandona. La antigua nación de Moab, que se ensalzó a sí misma contra Dios y su pueblo, fue reducida a la nada. (Isa 16:6; 25:10, 11; Jer 48:29.) Ni siquiera se perdonó al reino de diez tribus de Israel cuando se volvió altivo e insolente de corazón. (Isa 9:8-12.)

Protegerse contra la altivez. Por lo tanto, debe ejercerse sumo cuidado para evitar que la altivez penetre en el corazón. Esto tiene especial importancia cuando se alcanza éxito en cualquier empeño o se adquiere una posición más elevada o de más responsabilidad. Hay que tener presente que "el orgullo está antes de un ruidoso estrellarse; y un espíritu altivo, antes del tropiezo". (Pr 16:18.) Si se permite que la altivez se desarrolle, puede llegar a controlar a la persona a tal grado que haría que Jehová la clasificara con aquellos a quienes entrega a un estado mental desaprobado y que merecen la muerte. (Ro 1:28, 30, 32.) Tal precaución es especialmente apropiada en los "últimos días", cuando, como advirtió el apóstol, la altivez sería una de las características distintivas de tales tiempos críticos. (2Ti 3:1, 2.)

Además, la persona que desea la aprobación de Dios debe evitar la adulación, pues esta tiende a incentivar en otros la altivez. El proverbio dice: "El hombre físicamente capacitado que lisonjea a su compañero, simplemente está tendiendo una red para sus pasos". (Pr 29:5.) El adulador no solo arruina a su compañero ("la boca lisonjera causa un derribo", Pr 26:28), sino que además se gana la desaprobación de Dios. El apóstol Pablo puso un cuidado especial en evitar tanto la adulación como la altivez. (1Te 2:5, 6.)

ALÚS. Lugar donde acamparon los israelitas situado en la península del Sinaí, entre Dofqá y Refidim. Se desconoce su ubicación. (Nú 33:13, 14.)

ALVÁ. Jeque de Edom y descendiente de Esaú. (Gé 36:40, 43; 1Cr 1:51.) Es posible que tanto un lugar como una tribu respondan al mismo nombre. (Véase TIMNÁ núm. 3.)

ALVÁN. Hijo del jeque Sobal, de Seír, nombrado en primer lugar. (Gé 36:20, 23, 29; 1Cr 1:40.)

'AM-HA·'Á·RETS. Véase GENTE DE LA TIERRA.

AMÁ (tal vez: Codo). Colina que está "enfrente de Guíah, en el camino al desierto de Gabaón". Abner, el que había sido jefe del ejército de Saúl y luego luchó a favor del hijo y heredero de este, Is-bóset, presentó allí su última batalla ante Joab y Abisai, después que estos lo derrotaron en el combate que hubo junto al pozo de Gabaón. En el transcurso del enfrentamiento en la colina, Abner persuadió a Joab para que dejara de perseguirle, con lo que la lucha llegó a su fin. (2Sa 2:12-32.) Aunque es probable que Amá quedara al este de Gabaón, no se sabe con exactitud a cuál de las colinas de esa región se la conocía por ese nombre.

AMABILIDAD. Disposición, o manera de conducirse, diametralmente opuesta al trato áspero o rudo. Por su naturaleza, está muy relacionada con la humildad y la mansedumbre.

La amabilidad es un requisito para el siervo de Dios, en particular para el que ocupa una posición de

superintendencia. A este respecto, el apóstol Pablo dijo que "el esclavo del Señor no tiene necesidad de pelear, sino de ser amable [gr. *ḗ·pi·on*] para con todos". (2Ti 2:24.) La persona amable no trata a otros con estridencias o de manera inmoderada. De Moisés, el hombre del Dios verdadero, se dijo que "era con mucho el más manso de todos los hombres que había sobre la superficie del suelo", aunque no siempre manifestó esta buena disposición. (Nú 12:3; Sl 90, encab.) En cierta ocasión se comparó su habla a "suaves lluvias sobre la hierba". (Dt 32:2.)

En 1 Tesalonicenses 2:7, Pablo dice de sí mismo y de sus acompañantes: "Nos hicimos amables en medio de ustedes, como cuando una madre que cría acaricia a sus propios hijos". Esta expresión es consecuencia del amor genuino que tuvieron a aquellos a quienes enseñaban, así como de su interés por su crecimiento espiritual. (1Te 2:8.) La palabra *ḗ·pi·oi* (traducida "amables") se halla en el "texto recibido", en el de Tischendorf y en el de Merk, así como en algunos manuscritos. Sobre esta palabra, W. E. Vine dice que fue "frecuentemente usada por los escritores griegos para caracterizar a una nodriza con niños difíciles, o a un maestro con alumnos poco aplicados, o a padres hacia sus hijos. En 1 Ts 2:7, el apóstol la usa de su propia conducta y de la de sus compañeros de misión hacia los conversos en Tesalónica". *(Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento,* 1984, vol. 1, pág. 86.)

Sin embargo, el texto griego de Westcott y Hort, así como otros manuscritos, recoge en el pasaje aludido el término griego *nḗ·pi·oi:* "niños". Sobre esta discrepancia, el *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* hizo la siguiente observación: "Con referencia a 1 Tes 2, 7 hay dos lecturas atestiguadas en los manuscritos: a)ἤπιοι [*ḗpioi*] (fuimos amables, suaves, en medio de vosotros); b) *nḗpioi* (la palabra precedente termina con ν [*n*], lo cual hace pensar que puede tratarse del típico error de copista que consiste en repetir la consonante final —en este caso la ν [*n*]— al comienzo de la palabra siguiente con vocal inicial). La lectura b) tiene dificultades de interpretación (en el v. 7b la comparación con el niño no se refiere al mismo Pablo, sino a los tesalonicenses)" (edición de Mario Sala y Araceli Herrera, Salamanca, 1986, vol. 3, pág. 165).

No es debilidad. El concepto bíblico de amabilidad no implica debilidad, pues se requiere firmeza de carácter para ser amable con otros y calmar o no herir sus sentimientos, en especial cuando se nos provoca. Como se ve en 2 Samuel 18:5, aunque David era un hombre de guerra, movido por su amor paternal, le ordenó a Joab que tratase "con suavidad" a su hijo rebelde Absalón. La palabra hebrea *('at)* que se emplea en este texto alude a una acción moderada o movimiento suave. El propio apóstol Pablo, aunque amable, no era de carácter débil. Cuando fue necesario hablar con firmeza, lo hizo, como se ve en sus dos cartas a la congregación cristiana de Corinto.

Tiene un efecto unificador. ¡Qué agradable y conducente a la paz es la persona que habla y actúa con amabilidad! Tal persona es abordable, no es severa, y su comportamiento tiende a la edificación espiritual de otros. La aspereza, la severidad, el alboroto y la vulgaridad son actitudes que repelen y dividen, pero la amabilidad atrae y unifica. Se dice de Jehová que reúne a sus corderos y los lleva en su seno (refiriéndose a los grandes pliegues de la parte superior de las vestiduras, donde a veces los pastores llevaban a los corderos). (Isa 40:11.) Su hijo, Jesucristo, dijo a la ciudad de Jerusalén: "¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne sus pollitos debajo de sus alas! Pero ustedes no lo quisieron". (Mt 23:37.) Por haberlo rechazado, recibieron un trato severo a manos del ejército romano cuando en el año 70 E.C. la ciudad fue desolada.

Falsa amabilidad. La amabilidad en el tono de la voz o en los modales no siempre es prueba de verdadera amabilidad. Para que esta cualidad sea totalmente genuina, debe proceder del corazón. Mientras Job, siervo de Dios, sufría a manos de Satanás una prueba de integridad a su Creador, fue atacado verbalmente por tres compañeros, que le acusaron de pecados secretos, iniquidad y obstinación, e insinuaron además que era un apóstata y que sus hijos habían hallado la muerte a manos de Dios por haber sido inicuos. Sin embargo, uno de los tres compañeros, Elifaz, le dijo a Job: "¿Acaso las consolaciones de Dios no te bastan, o una palabra que se habla amablemente contigo?". (Job 15:11.) Esta declaración deja entrever que por lo menos parte de su acusación se presentó en un tono suave; sin embargo, su contenido era áspero, de ahí que no fuese verdaderamente amable.

AMAD. Ciudad de las fértiles llanuras costaneras, al N. de la cordillera del Carmelo, que fue asignada a la tribu de Aser. (Jos 19:26.) Aunque en toda esa zona se han hallado varios emplazamientos con ruinas designados por el nombre ʿAmud, se desconoce la ubicación exacta de la antigua Amad.

AMAL (Duro Trabajo). Último de los cuatro hijos de Hélem mencionado por nombre. Su nombre figura entre "los hijos de Aser, cabezas de la casa de los antepasados, hombres selectos, valientes y poderosos, cabezas de los principales". (1Cr 7:35, 40.)

AMALEQ, AMALEQUITAS. Hijo que le dio a Elifaz, el primogénito de Esaú, su concubina Timná. (Gé 36:12, 16.) Este nieto de Esaú fue uno de los jeques de Edom. (Gé 36:15, 16.) El nombre de

Amaleq designó también a sus descendientes tribuales. (Dt 25:17; Jue 7:12; 1Sa 15:2.)

La creencia de que los amalequitas fueron anteriores al nieto de Esaú, Amaleq, y, por lo tanto, no fueron sus descendientes, no tiene base sólida, pues se apoya tan solo en la expresión proverbial de Balaam: "Amaleq fue la primera de las naciones, pero su fin después será aun su perecer". (Nú 24:20.) No obstante, Balaam no hablaba de la historia en general ni del origen de las naciones, que había tenido lugar siete u ocho siglos antes. Se le había contratado para maldecir a Israel, y su expresión debe enmarcarse dentro del contexto de la historia israelita antes de su entrada en la Tierra Prometida. Por lo tanto, después de mencionar a Moab, Edom y Seír como opositores de Israel, Balaam dice que los amalequitas fueron "la primera de las naciones" que se levantó en oposición a los israelitas cuando estos salieron de Egipto en dirección a Palestina, y por esta razón su fin 'sería aun su perecer'.

Al relatar los acontecimientos de los días de Abrahán, anteriores al nacimiento de Amaleq, Moisés habló de "todo el campo de los amalequitas" seguramente en sentido proléptico, es decir, refiriéndose a esa *región* como se la conocía en su tiempo, sin querer decir con ello que los amalequitas hubieran existido antes que Amaleq. (Gé 14:7.) El centro de este territorio amalequita estaba al N. de Qadés-barnea, en el desierto del Négueb, en el S. de Palestina, y sus campamentos periféricos se extendían hacia la península del Sinaí y la parte N. de Arabia. (1Sa 15:7.) Puede que en un tiempo su influencia se extendiera hasta la región montañosa de Efraín. (Jue 12:15.)

Los amalequitas fueron "la primera de las naciones" que después del éxodo lanzó un ataque no provocado contra los israelitas. Esto ocurrió en Refidim, cerca del monte Sinaí. Como consecuencia, Jehová decretó su extinción final. (Nú 24:20; Éx 17:8-16; Dt 25:17-19.) Un año después, cuando los israelitas intentaron entrar en la Tierra Prometida, en contra de lo que había dicho Jehová, los amalequitas repelieron la agresión. (Nú 14:41-45.) Durante los días de los jueces, estos adversarios de Israel atacaron dos veces a los israelitas: una, en tiempos del rey Eglón de Moab (Jue 3:12, 13), y la otra, cuando los madianitas y los orientales saquearon la tierra de Israel por siete años, antes de que Gedeón, con sus 300 hombres, les infligiera una aplastante derrota. (Jue 6:1-3, 33; 7:12; 10:12.)

Debido a este persistente odio, durante el período de los reyes Jehová 'llamó a cuentas' a los amalequitas, mandando al rey Saúl que los derribara, y eso es lo que hizo "desde Havilá hasta Sur, que está enfrente de Egipto". Sin embargo, Saúl violó la orden de Jehová al perdonar la vida al rey Agag. De todos modos, no se pasó por alto el mandato de Dios, pues "Samuel se puso a tajar en pedazos a Agag delante de Jehová en Guilgal". (1Sa 15:2-33.) David hizo algunas incursiones en el territorio de los amalequitas, quienes, por su parte, atacaron Ziqlag y se llevaron a las esposas de David y sus posesiones, pero este los alcanzó con 400 hombres y recobró todo lo que habían robado. (1Sa 27:8; 30:1-20.) Durante el reinado de Ezequías, algunos hombres de la tribu de Simeón aniquilaron al resto de los amalequitas. (1Cr 4:42, 43.)

Ya no se vuelve a mencionar directamente a los amalequitas ni en la Biblia ni en otros registros históricos. No obstante, se hace mención de "Hamán hijo de [...] el agaguita", probablemente un descendiente de Amaleq, ya que "Agag" era el título o nombre de ciertos reyes amalequitas. (Est 3:1; Nú 24:7; 1Sa 15:8, 9.) De modo que al pueblo amalequita, así como a otros pueblos mencionados por nombre en el registro bíblico, se le exterminó para "que la gente sepa que tú, cuyo nombre es Jehová, tú solo eres el Altísimo sobre toda la tierra". (Sl 83:6-18.)

AMAM. Población ubicada en el Négueb, en la zona meridional del territorio de Judá. (Jos 15:26.)

AMANÁ (de una raíz que significa: "confiable; fiel; duradero"). Este nombre aparece en el texto hebreo de El Cantar de los Cantares (4:8, nota) con referencia al Líbano y al monte Hermón. La mayoría de las traducciones se limitan a transliterar el término hebreo; no obstante, hay escriturarios que opinan que el nombre se refiere a la cordillera del Antilíbano, mientras que otros creen que se refiere a la zona de este macizo montañoso donde nace el Nahr Barada. (Véase ANTILÍBANO.)

AMARÍAS (Jehová Ha Dicho).

1. Descendiente sacerdotal de Eleazar, el hijo de Aarón, por la línea de Finehás. Fue hijo de Merayot, padre de Ahitub y abuelo de Sadoc; este último fue sacerdote secundario durante el reinado de David y sumo sacerdote durante el gobierno de Salomón. (1Cr 6:7, 52.) No es posible afirmar con certeza que Amarías oficiara de sumo sacerdote, ya que por aquel entonces esta designación recayó temporalmente en la casa de Elí.

2. Un descendiente del hijo de Qohat, Hebrón. Su nombre figura entre los mencionados con motivo de la reorganización de los servicios que se efectuaban en el templo. (1Cr 23:1, 12, 19; 24:23.)

3. El principal sacerdote "para todo asunto de Jehová", en particular los asuntos de carácter legal que se produjeron durante el reinado de Jehosafat. (2Cr 19:11.)

4. Otro descendiente de Eleazar; vivió en una

fecha posterior al mencionado en el primer apartado. Fue hijo de Azarías y padre de otro Ahitub. (1Cr 6:11; Esd 7:3.)

5. Levita que se ocupó de la distribución del diezmo a los sacerdotes en sus respectivas ciudades durante el reinado de Ezequías. (2Cr 31:14, 15.)

6. Hijo de Ezequías (probablemente el rey de Judá) y bisabuelo del profeta Sofonías. (Sof 1:1.)

7. Uno de los principales sacerdotes que regresó de Babilonia con Zorobabel en 537 a. E.C. (Ne 12:1, 2, 7.) En los días del gobernador Nehemías, una 'casa paterna' sacerdotal llevaba este nombre. (Ne 12:12, 13, 26.)

8. Descendiente de Binuí; estuvo entre los que despidieron a sus esposas paganas junto con sus hijos en los días de Esdras. (Esd 10:10-12, 38, 42, 44.)

9. Sacerdote, o su antepasado, que estuvo entre los que autenticaron el "arreglo fidedigno" al que se llegó durante la gobernación de Nehemías. (Ne 9:38; 10:1, 3.) De tratarse del mismo Amarías mencionado en el núm. 7, hubiese tenido entonces más de ciento doce años.

10. Antepasado de algunos de los residentes de la Jerusalén del tiempo de Nehemías; pertenecía a la tribu de Judá. (Ne 11:4.)

AMASÁ (forma abreviada de Amasíah).

1. Hijo de Jéter (Itrá) y Abigail —hermana o medio hermana de David—, y primo de Absalón y Joab. (2Sa 17:25; 1Cr 2:16, 17.) En 2 Samuel se dice que Jéter era israelita, mientras que 1 Crónicas dice ismaelita, quizás porque vivió en territorio ismaelita. Algunos creen que Amasá es una forma abreviada de Amasai, uno de los que se unieron al ejército de David en Ziqlag, pero tal identificación no es segura. (1Cr 12:18.)

Años más tarde, cuando Amasá se unió a Absalón en su rebelión contra David, aquel lo puso a cargo de su ejército en lugar de Joab. (2Sa 17:25.) La rebelión fue sofocada, Joab mató a Absalón, el hijo de David, y este le ofreció a Amasá el puesto de Joab como jefe de su ejército, pues como él mismo dijo, "¿No eres tú mi hueso y mi carne?". (2Sa 18:9-15; 19:13.)

Volvió a estallar una rebelión, esta vez porque Seba no quiso tener participación con David. (2Sa 20:1, 2.) A Amasá le dieron tres días para reunir un ejército. Al no presentarse al tiempo fijado, se le dijo a Abisai que tomara a los siervos de David y fuera detrás de los rebeldes. Joab, el hermano de Abisai, junto con sus hombres, fue con ellos en persecución de Seba. Finalmente, cuando se les unió Amasá, que iba rezagado, Joab le asió con una mano de la barba fingiendo darle un beso afectuoso y con su espada en la otra le abrió el abdomen. (2Sa 20:4-12.) Esta pudiera haber sido la justa recompensa que merecía Amasá por haberse aliado con Absalón, pero ciertamente no le correspondía a Joab ejecutarla. Por lo tanto, David ordenó a Salomón que se vengara a Amasá con la muerte de Joab. (1Re 2:5, 32.)

2. Hijo de Hadlai. Después de la victoria de Israel sobre Judá, el ejército vencedor llevó cautivos a sus hermanos para ponerlos en servidumbre. Amasá fue uno de los cuatro cabezas de la tribu de Efraín que prestaron atención a la súplica del profeta Oded de devolver a los cautivos. También los ayudó, proveyéndoles ropa, alimentos y medios para facilitar su repatriación. (2Cr 28:8-15.)

AMASAI (forma abreviada de Amasíah).

1. Levita de la familia de Qohat; fue hijo de Elqaná y antepasado del profeta Samuel y de Hemán, un cantor del templo contemporáneo de David. (1Cr 6:25, 33, 35.)

2. Cabeza de un grupo de treinta hombres de las tribus de Judá y Benjamín que se unió a David en Ziqlag. Con el fin de tranquilizar los temores de David a sufrir traición, "espíritu mismo envolvió a Amasai", de modo que prometió darle apoyo incondicional, pues reconocía que Jehová era su ayudador. (1Cr 12:16-18.)

3. Uno de los siete sacerdotes que hicieron "sonar fuertemente las trompetas delante del arca del Dios verdadero" cuando David la llevó a Jerusalén. (1Cr 15:24.)

4. Levita de la familia de Qohat cuyo hijo, Máhat, participó en la limpieza y santificación del templo en los días de Ezequías. (2Cr 29:12-18.)

AMASHAI. Hijo de Azarel; era uno de los sacerdotes que residían en Jerusalén durante el tiempo de Nehemías. (Ne 11:13.)

AMASÍAH (Jah Ha Llevado la Carga). Hijo de Zicrí. Durante el reinado de Jehosafat encabezó una división militar del ejército de Judá compuesta de doscientos mil hombres. (2Cr 17:16.)

AMASÍAS (Jehová Es Fuerte).

1. Levita de la familia de Merarí. Fue hijo de Hilquías y padre de Hasabías. Uno de sus descendientes participó en dirigir el canto delante del tabernáculo en los días de David. (1Cr 6:31, 32, 45.)

2. Rey de Judá que ascendió al trono en 858 a. E.C. a la edad de veinticinco años y gobernó durante veintinueve años, desde el asesinato de su padre Jehoás. Su madre se llamaba Jehoadín (Jehoadán) y su esposa, Jecolías. (2Re 14:1, 2; 15:2; 2Cr 25:1; 26:3.) Una vez que "hubo quedado firme en su mano el reino", ejecutó a los que habían asesinado a su padre, pero prestó atención a la ley de Moisés no castigando a sus hijos. (2Re 14:5, 6; Dt

24:16.) Durante su reinado demostró un interés relativo en la adoración verdadera, aunque no tuvo un "corazón completo". Además, cometió faltas serias, con graves consecuencias tanto para él mismo como para la nación de Judá. El registro de su gobierno trata principalmente de dos campañas militares. (2Cr 25:2.)

Primero, Amasías venció a Edom o Seír utilizando una fuerza militar de 300.000 hombres de Judá y Benjamín. También "alquiló de Israel cien mil hombres valientes", mercenarios, pero, siguiendo el consejo de un hombre de Dios, los despidió y los envió de regreso a su tierra. Con el apoyo de Jehová, obtuvo una victoria aplastante en el valle de la Sal, dando muerte a 20.000 hombres del enemigo y capturando la ciudad de Sela, a la que llamó Joqteel. No obstante, llevó consigo los dioses de Seír y comenzó a adorarlos, lo que hizo que la ira de Jehová se encendiera contra él. En consecuencia, Jehová le dijo por medio de un profeta: "¿Por qué has buscado a los dioses del pueblo que no libraron a su propio pueblo de tu mano?". Amasías empeoró la situación mandando callar al profeta de Jehová. (2Re 14:7; 2Cr 25:5-16.)

La segunda campaña de Amasías fue trágica desde el comienzo hasta el fin. Los 100.000 hombres de Israel a los que se había despedido hicieron incursiones en las ciudades de Judá mientras regresaban al N. Quizás haya sido esto lo que impulsó a Amasías a desafiar insensatamente a Jehoás, el rey del fuerte reino norteño, diciendo: "Ven, sí. Mirémonos al rostro uno al otro". La respuesta de Jehoás fue: '¡Qué necio es que un yerbajo espinoso se enfrente a un cedro macizo tan solo para ser hollado por una bestia salvaje!'; no obstante, Amasías rehusó escuchar. Al parecer estaba hinchado de orgullo por su reciente victoria, pero Jehová había predeterminado su derrota debido a su idolatría. La batalla se libró en Bet-semes. Judá huyó, Amasías fue capturado, se abrió una brecha de unos 178 m. en el muro de Jerusalén y gran parte de los tesoros del templo fueron llevados a Samaria junto con muchos rehenes. (2Re 14:8-14; 2Cr 25:13, 17-24.)

Desde el momento en que Amasías se desvió de la adoración de Jehová, se formó contra él una conspiración que finalmente le obligó a huir a Lakís, donde los conspiradores lo mataron. A Amasías le sucedió su hijo Azarías (Uzías), que para entonces tenía dieciséis años. (2Re 14:17-21; 2Cr 25:25-28.)

3. Sacerdote del culto a los becerros practicado en Betel que se quejó a Jeroboán II de que el profeta Amós era un sedicioso. Trató personalmente de intimidar a Amós para que regresara a Judá. Sin embargo, el profeta mantuvo una actitud firme y le anticipó a Amasías que su esposa se prostituiría, sus hijos caerían a espada y él mismo moriría en suelo inmundo. (Am 7:10-17.)

4. Padre de Josá; era de la tribu de Simeón. Josá fue uno de los principales que en los días de Ezequías tomaron parte en echar del valle próximo a Guedor a los meunim y a los camitas que lo habitaban. (1Cr 4:24, 34, 38-41.)

AMATISTA. Variedad de cuarzo cristalizado, de color púrpura o violeta, usada en joyería como piedra fina. Se encuentra en la forma de cristales hexagonales, y su color se atribuye a ciertos vestigios de manganeso o hierro. La amatista occidental es una variedad de cuarzo, mientras que la oriental es una variedad de corindón o zafiro considerada piedra preciosa. El nombre "amatista" translitera la palabra griega *a·mé·thy·stos* (que significa: "que preserva de la embriaguez"), que se emplea en la *Versión de los Setenta* como traducción del término hebreo *'aj·la·máh*, que aparece en Éxodo 28:19 y 39:12.

La tercera piedra de la tercera fila de piedras del "pectoral de juicio" bordado que llevaba el sumo sacerdote de Israel era una amatista. (Éx 28:2, 15, 19, 21; 39:12.) Por otra parte, en su visión de la "Nueva Jerusalén", Juan observó que el duodécimo fundamento del muro de la santa ciudad era amatista. (Rev 21:2, 10, 19, 20.)

AMÉN. Tanto en español como en griego esta palabra es una transliteración del término hebreo *'a·mén*. El significado es "así sea; seguro". La raíz hebrea de la que se deriva *('a·mán)* significa "fiel; fidedigno".

En las Escrituras Hebreas se utiliza "amén" como una expresión solemne para obligarse uno mismo legalmente a cumplir con un juramento o pacto y asumir sus consecuencias. (Nú 5:22; Dt 27:15-26; Ne 5:13.) Asimismo, se utiliza como expresión solemne de aprobación por lo que se dice en una oración (1Cr 16:36), por una expresión de alabanza (Ne 8:6) o por un propósito declarado. (1Re 1:36; Jer 11:5.) Cada uno de los primeros cuatro libros o colecciones de los Salmos concluye con la palabra amén, lo que tal vez indique que la congregación de Israel acostumbraba a unirse en un "amén" al finalizar una canción o salmo. (Sl 41:13; 72:19; 89:52; 106:48.)

La palabra hebrea *'a·mán* se aplica a Jehová como el "Dios *fiel*" (Dt 7:9; Isa 49:7) y define sus recordatorios y promesas como 'fidedignos' y 'fieles'. (Sl 19:7; 89:28, 37.) En las Escrituras Griegas Cristianas el título "Amén" se aplica a Cristo Jesús en su papel de "testigo fiel y verdadero". (Rev 3:14.) Jesús usó esa expresión de manera singular en su predicación y enseñanza, utilizándola muy a menudo

para introducir un hecho establecido, una promesa o una profecía, y recalcando con ella la absoluta veracidad y confiabilidad de lo que decía. (Mt 5:18; 6:2, 5, 16; 24:34.) En estos casos la palabra griega *(a·mḗn)* se traduce "en verdad", "verdaderamente" *(Val,* "de cierto") o, cuando aparece dos veces seguidas, como sucede en el libro de Juan, "muy verdaderamente". (Jn 1:51.) Se dice que el uso que hizo Jesús de "amén" en este sentido es único en la literatura sagrada, y estuvo en conformidad con la autoridad que le fue conferida por Dios. (Mt 7:29.)

No obstante, como muestra Pablo en 2 Corintios 1:19, 20, el título "Amén" aplica a Jesús no solo por su veracidad y por ser un verdadero profeta y vocero de Dios, sino también porque en él se cumplen todas las promesas de Dios. Su fidelidad y obediencia, hasta el punto de sufrir una muerte sacrificatoria, han confirmado y hecho posible la materialización de todas esas promesas que conforman el propósito divino. Él fue la Verdad viviente de aquellas revelaciones del propósito de Dios, de las cosas que Dios había jurado. (Compárese con Jn 1:14, 17; 14:6; 18:37.)

La expresión "Amén" se usa muchas veces en las cartas, en especial en las de Pablo, cuando el escritor expresa alguna forma de alabanza a Dios (Ro 1:25; 16:27; Ef 3:21; 1Pe 4:11) o cuando formula el deseo de que el favor divino se manifieste de alguna manera para con los destinatarios de la carta. (Ro 15:33; Heb 13:20, 21.) También se emplea en los casos en que el escritor concuerda de todo corazón con lo que se dice. (Rev 1:7; 22:20.)

Las oraciones registradas en 1 Crónicas 16:36 y en los Salmos 41:13; 72:19; 89:52; 106:48, así como el uso que se da al término "amén" en las cartas canónicas, indican que es apropiado utilizar esta expresión al concluir una oración. Es verdad que no se explicita la palabra "amén" en todas las oraciones registradas en la Biblia, como por ejemplo la oración final de David en favor de Salomón (1Cr 29:19) o la oración de dedicación que hizo Salomón en la inauguración del templo (1Re 8:53-61), aunque su omisión no significa que no concluyeran con esta expresión. (Véase 1Cr 29:20.) De manera similar, no hay registro de que Jesús la pronunciase en sus oraciones (Mt 26:39, 42; Jn 17:1-26) ni de que la usasen los discípulos en la oración de Hechos 4:24-30. No obstante, todos los hechos que se han presentado indican con claridad que es apropiado usar la expresión "amén" como conclusión de una oración, y muy en particular lo indica el comentario de Pablo en 1 Corintios 14:16 respecto a la costumbre de los cristianos de decir "amén" en sus reuniones al concluir una oración. Por otra parte, el ejemplo de las criaturas celestiales registrado en Revelación 5:13, 14; 7:10-12 y 19:1-4 también muestra que es oportuno usar el término "amén" para significar que se está de acuerdo con una oración o una declaración solemne y expresar así la confianza, firme aprobación y ferviente esperanza que se tiene en el corazón.

AMÍ. Véase AMÓN núm. 3.

AMIEL (Pueblo de Dios).

1. Hijo de Guemalí, de la tribu de Dan. Fue uno de los doce espías que Moisés envió a la tierra de Canaán (Nú 13:12) y estuvo entre los diez que presentaron un mal informe acerca de la Tierra Prometida. Murió por el azote de Jehová decretado contra ellos. (Nú 14:36, 37.)

2. Padre de Makir, de Lo-debar, localidad situada al E. del Jordán. Era en la casa de Makir donde estaba alojado Mefibóset, hijo de Jonatán, cuando David lo buscaba con el fin de manifestarle su bondad amorosa. (2Sa 9:4, 5, 7; 17:27.)

3. Padre de Bat-seba, la esposa de Urías, a quien más tarde David tomó para sí. (1Cr 3:5.) En 2 Samuel 11:3 se le llama Eliam, nombre que sencillamente se forma transponiendo los componentes del nombre Amiel y que significa "Dios del Pueblo". Es probable que fuera hijo de Ahitofel el guilonita, consejero de David que luego le traicionó. (2Sa 23:34; 15:31.)

4. Levita; sexto hijo de Obed-edom. Además de ser portero, también fue uno de los encargados de los almacenes de la casa de Jehová en la época de David. (1Cr 26:4, 5, 12-15.)

AMIGO. La Biblia dice que un verdadero amigo es aquel que se adhiere más estrechamente que un hermano, es constante en su lealtad y amistad, acude en ayuda de su compañero angustiado y lo aconseja con fidelidad. (Pr 18:24; 17:17; 27:6, 9.) Por otra parte, los ricos y los que ofrecen dádivas tienen muchos amigos que solo están interesados en los beneficios egoístas que se derivan de la amistad. (Pr 14:20; 19:4, 6, 7.) Por ello, Jesucristo aconsejó que no se invitase a una cena a amigos que pudieran devolver el favor, sino a personas que no pudiesen hacerlo. (Lu 14:12-14.) Él mismo puso el ejemplo en este respecto al ayudar espiritualmente a los despreciados, por lo que se le llamó "amigo de recaudadores de impuestos y pecadores" (Mt 11:19); no obstante, indicó que sus verdaderos amigos eran solo aquellos que obedecían sus mandamientos. Les demostró su amor al entregar su alma en favor suyo y les animó a amarse unos a otros de la misma manera. (Jn 15:12-14.)

Aunque los cristianos del primer siglo se referían a sus compañeros creyentes en general como "amigos" (3Jn 14), esto no excluye que en la congregación cristiana alguien esté más allegado a ciertas

personas, sea por parentesco, por conocerse de tiempo, por antecedentes o intereses similares, por mera compatibilidad de personalidades o por las buenas cualidades cristianas de la otra persona. Jesús escogió a Pedro, Santiago y Juan debido a algunas de sus cualidades, para que le acompañaran en momentos de gran trascendencia, como en la transfiguración. Es posible que Jesús, previendo el futuro, los escogiera pensando en las responsabilidades que tenía previstas para ellos en su servicio. (Mr 9:1-10; 14:32, 33; Lu 8:51.)

Aunque, al igual que Jesús, el cristiano manifiesta amor a la humanidad en general, correctamente solo brinda la clase de amor que va unida a la amistad a los que son amigos de Dios, tal como se le hizo ver al rey Jehosafat cuando se le preguntó: "¿Es a los inicuos a quienes se ha de dar ayuda, y es para los que odian a Jehová para quienes debes tener amor?". (2Cr 19:2.) Las personas que desean ser amigas del mundo se hacen a sí mismas enemigas de Dios. (Snt 4:4.)

En el plano humano, la amistad más sobresaliente que se menciona en las Escrituras Hebreas fue la de David y Jonatán. A pesar de que Jonatán era el heredero natural al trono de su padre Saúl, no odió a David ni llegó a considerarlo un rival, sino que reconoció que el favor de Jehová descansaba sobre él. Así, "la misma alma de Jonatán se ligó con el alma de David, y Jonatán empezó a amarlo como a su propia alma". (1Sa 18:1.) Después de la muerte de Jonatán en batalla, David lamentó en gran manera la pérdida de su amigo. Dijo: "Estoy angustiado por ti, hermano mío, Jonatán, muy agradable me fuiste. Más maravilloso me fue tu amor que el amor procedente de mujeres". (2Sa 1:26.) Esta amistad fue posible porque tanto David como Jonatán colocaron la lealtad a Jehová Dios por encima de todo lo demás.

Sin embargo, en marcado contraste con esta experiencia y debido a la corrupción moral que predominaba en su día, el profeta Miqueas se vio obligado a decir: "No cifren su confianza en un amigo íntimo". (Miq 7:5.) Jesús también advirtió a sus seguidores que personas que en un tiempo manifestarían ser sus amigos se les opondrían y hasta los entregarían a fin de que se les ejecutara. (Lu 21:16; véase AMOR.)

Amigo de Dios. Una de las bendiciones divinas otorgadas a Abrahán fue el privilegio y el honor de ser llamado "amigo [o: amador] de Jehová". Esto se debió a su fe sobresaliente, de la que hizo máxima expresión al estar dispuesto a ofrecer en sacrificio a su hijo Isaac. (Isa 41:8, nota; 2Cr 20:7; Snt 2:21-23; véase DECLARAR JUSTO.)

Como señaló Jesucristo en su ilustración sobre el mayordomo injusto, al que emplea debidamente las "riquezas injustas" le es posible hacerse amigo de Jehová Dios y de su Hijo, quienes pueden recibir a dicha persona en los "lugares de habitación eternos". (Lu 16:1-13.) De hecho, Jesús llamó a sus discípulos: sus amigos, y, por lo tanto, ellos eran también los amigos de su Padre. (Jn 15:13-15; 14:21.) Los requisitos para ser un huésped en la tienda de Jehová como uno de sus amigos se registran en el Salmo 15:1-5.

En contraste, la amistad con el mundo constituye enemistad con Dios. (Snt 4:4; 1Jn 2:15-17.) La humanidad en conjunto está alejada de Dios y en enemistad con Él; sin embargo, la reconciliación es posible, pero solo por medio de Jesucristo y el ministerio de la reconciliación que Dios ha confiado a los embajadores de su Hijo. La vida eterna será al fin la posesión exclusiva de los amigos de Dios. (2Co 5:18-20; Rev 21:3, 4; Sl 37:29.)

Amigo (compañero) del rey. Al usar esta expresión, la Biblia no dice que tuviera otra connotación aparte de la normal, es decir, la de ser un amigo o un compañero, por lo que no describe directamente las funciones específicas del amigo del rey como título oficial. Sin embargo, basándose en las costumbres de otras tierras, puede que la expresión designara a un oficial de la corte que fuera confidente, amigo personal y compañero del rey, alguien que a veces ejecutaba órdenes confidenciales. (Gé 26:26.)

Entre los dignatarios de la corte de Salomón mencionados en 1 Reyes 4:1-6, se hallaban dos hijos de Natán. De uno se dice que "estaba sobre los comisarios", mientras que del otro, Zabud, se dice que era "amigo del rey". Durante el reinado de David, el padre de Salomón, Husai el arkita ocupó ese puesto; a él se le llamó "compañero de David". Cuando Absalón conspiró para conseguir el trono de su padre, Husai regresó a Jerusalén por petición de David con el objeto de frustrar el consejo de Ahitofel. (2Sa 15:32-37; 16:16-19.)

Entre los antiguos reyes egipcios, el título de "amigo" del rey correspondía a diversos rangos. No tenía carácter exclusivo alguno, era una simple designación honorífica para funcionarios cuyos deberes reales se denominaban con otros títulos. También en el Imperio griego se empleó con cierta frecuencia el título "amigo del rey". Antes de tomar decisiones sobre cuestiones relevantes, el rey consultaba a un cuerpo constituido por estos "amigos". El puesto existió, así mismo, en Persia, Arabia y Etiopía.

Amigo del novio. En tiempos antiguos, uno de los conocidos más allegados del novio actuaba como su representante legal y asumía la responsabilidad principal de los preparativos para la boda. A veces preparaba los esponsales con los padres de

la novia y le llevaba al padre el precio de esta, así como regalos para ella. Se le consideraba como aquel que reunía a los novios. La procesión nupcial llegaba a la casa del padre del novio o a la casa del novio, donde se celebraba el banquete de bodas. Allí se unían los novios. Cuando el amigo del novio oía a este hablarle a la novia en el banquete, se sentía feliz, pues había cumplido con éxito su deber. (Jn 3:29.)

Juan el Bautista, quien preparó el camino para el Mesías, presentó los primeros componentes de la "novia" a Jesucristo, con quien esta "novia" estaba comprometida. (2Co 11:2; Ef 5:22-27; Rev 21:2, 9.) Por consiguiente, Juan estaba en posición de decir: "Ustedes mismos me dan testimonio de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de aquel. El que tiene la novia es el novio. Sin embargo, el amigo del novio, cuando está de pie y lo oye, tiene mucho gozo a causa de la voz del novio. Por eso, este gozo mío se ha hecho pleno". Así como el cometido del amigo del novio quedaba cumplido al llegar este momento y él cedía su protagonismo, Juan dijo de sí mismo en relación con Jesús: "Aquel tiene que seguir aumentando, pero yo tengo que seguir menguando". (Jn 3:27-30.)

En Mateo 9:15 se hace mención de los "amigos del novio". En este caso se trata de amigos que se unen al cortejo nupcial y a los que se ha invitado a la recepción de bodas.

AMIHUD (Mi Pueblo Es Dignidad).

1. Efraimita, padre de Elisamá, quien fuera principal de la tribu de Efraín durante el segundo año de la salida de Egipto (1512 a. E.C.). (Nú 1:10; 2:18.) Amihud fue antepasado de Josué (Jehosúa). (1Cr 7:26, 27.)

2. Simeonita, padre de Semuel, un principal de la tribu de Simeón que estuvo entre los encargados de dividir la tierra de Canaán entre las tribus de Israel (c. 1467 a. E.C.). (Nú 34:20.)

3. Padre de Pedahel, un principal de la tribu de Neftalí a quien se nombró poco antes de la muerte de Moisés para que tomara parte en dividir la tierra de Canaán entre las tribus de Israel. (Nú 34:28.)

4. Padre de Talmai, el rey de Guesur, y abuelo de Maacá, la madre de Absalón, el hijo de David. Cuando Absalón mató a su medio hermano Amnón, huyó a Guesur. (2Sa 3:3; 13:37.)

5. Hijo de Omrí y descendiente de Pérez, el hijo de Judá. Fue padre de Utai, a quien se menciona entre los primeros que moraron en Jerusalén después del exilio babilonio. (1Cr 9:2, 4.)

AMINADAB (Mi Pueblo Está Dispuesto [Noble; Generoso]).

1. Hijo de Ram, del linaje familiar de Hezrón, de la tribu de Judá. (1Cr 2:10.) Su hijo, Nahsón, fue principal de Judá durante la travesía por el desierto (Nú 1:7; 7:11, 12), y su hija, Eliseba, se casó con Aarón. (Éx 6:23.) Aminadab fue antepasado del rey David y de Jesucristo. (Rut 4:19-22; Mt 1:4-16; Lu 3:23-33.)

2. Tal vez, un segundo nombre de Izhar, el hijo de Qohat y padre de Coré. (1Cr 6:22; compárese con los vss. 2, 18, 37, 38; Éx 6:18, 21; Nú 3:19, 27.) En algunos manuscritos de la *Versión de los Setenta* aparece el nombre "Izhar" en lugar de "Aminadab" en el pasaje de 1 Crónicas 6:22 (6:7, *LXX*).

3. Levita de los hijos de Uziel; fue cabeza de familia en el tiempo de David. Ayudó a conducir el arca del pacto hasta Jerusalén. (1Cr 15:10-12.)

AMISADAI (Pueblo del Todopoderoso). Padre de Ahiézer, quien, como principal de la tribu de Dan, estuvo con Moisés cuando este tomó la cuenta de Israel en el segundo año de la salida de Egipto (1512 a. E.C.). (Nú 1:12; 2:25.)

AMITAI. Padre del profeta Jonás; era de Gathéfer, del territorio de Zabulón. (2Re 14:25; Jon 1:1.)

AMIZABAD (Mi Pueblo Ha Dotado). Hijo de Benaya, el hombre fuerte de David que tenía a su cargo a los treinta hombres poderosos. Por encargo de su padre, Amizabad supervisaba el tercer grupo de servicio que ministraba al rey durante el tercer mes del año. (1Cr 27:5, 6.)

AMMÓN (El Pueblo). Hijo que Lot tuvo con su hija menor y que llegó a ser el progenitor de los ammonitas. (Gé 19:38.) Las dos hijas de Lot tuvieron relaciones con su padre después de haberle emborrachado, mientras vivían en una cueva de la región montañosa. (Gé 19:30-36.) El nombre que su madre le dio a Ammón fue Ben-ammí, que significa literalmente "Hijo de Mi Pueblo [es decir, parientes]", y no de extranjeros, como eran los habitantes de Sodoma. Por lo tanto, ese nombre podría reflejar la preocupación expresada por la hija mayor de no haber podido casarse ninguna de ellas dos con alguien de su propio pueblo o línea familiar en el lugar donde vivían.

"Ammón" también se usa en el Salmo 83:7 para referirse a la nación que formaron sus descendientes. La expresión "los hijos de Lot", que se emplea en el versículo siguiente, bien pudo haber recordado a los israelitas la relación que existía entre ellos y los ammonitas, una relación que hasta Jehová tomó en consideración, como cuando mandó a los israelitas que no molestaran a los ammonitas ni trabaran contienda con ellos por ser hijos de Lot, el sobrino de Abrahán. (Dt 2:19; véase AMMONITAS.)

AMMONIM (Los Pueblos). En 2 Crónicas 20:1 el texto masorético menciona que algunos de los "ammonim [heb. *'am·moh·nim*]" se unieron a los hijos de Moab y de Ammón para guerrear contra Jehosafat, el rey de Judá. La *Versión Valera* (1877) añade la palabra "otros", de modo que la redacción del versículo queda así: "Los hijos de Moab y de Ammon, y con ellos *otros* fuera de los Ammonitas", mientras que otras traducciones optan por la expresión 'algunos de los ammonitas' *(TA, BAS, MK)*, solución que resulta ilógica, pues a los ammonitas ya se les menciona antes en el mismo pasaje. Por otra parte, la *Biblia Hebraica Stuttgartensia* (nota), así como otras versiones modernas de la Biblia *(BJ, NC, CI, VP, NBE)*, interpreta que el término se refiere a los meunim mencionados en 2 Crónicas 26:7. Según este punto de vista, supone que debido a un error de transcripción atribuible al escriba, se invirtieron las dos primeras consonantes (מע) de la palabra hebrea *me'u·nim*, de lo que resultó la voz *'am·moh·nim*. Puede que esta explicación se apoye en el hecho de que en los versículos que narran la guerra que se libró contra Jehosafat, se dice que "la región montañosa de Seír" (no "los ammonim") se unió a las fuerzas de Ammón y Moab. (2Cr 20:10, 22, 23.) Los traductores de la *Versión de los Setenta* usaron en 2 Crónicas 20:1 la misma palabra griega *(mi·nái·ōn)* que emplearon en otros pasajes para traducir el gentilicio meunim, de lo que se infiere que entendían que en todos los casos se trataba del mismo grupo de personas. (Véase MEUNIM.)

Sin embargo, como esa identidad es incierta, algunas traducciones, como la de Isaac Leeser y la *Traducción del Nuevo Mundo*, prefieren transliterar el término tal y como aparece en el texto masorético.

AMMONITAS (De [Pertenecientes a] Ammón). Descendientes de Ammón (Ben-ammí), el hijo que Lot tuvo con la menor de sus dos hijas. (Gé 19:36-38.) Eran parientes cercanos de los moabitas, quienes descendieron de Moab, el otro hijo de Lot. Tanto en la historia bíblica como en la historia seglar antigua se les suele mencionar junto con los moabitas. También estaban emparentados con los israelitas, como lo muestra el hecho de que el lenguaje ammonita fuera un dialecto del hebreo, si bien ese parentesco era más lejano. A pesar de esto, salvo raras excepciones, fueron enemigos hostiles de la nación de Israel.

Territorio ocupado. Seguramente fue por consideración al fiel antepasado Lot por lo que Jehová Dios permitió a los ammonitas tomar posesión del territorio que antes había estado en poder de los refaím, un pueblo de elevada estatura al que los ammonitas llamaban "zamzumim". (Dt 2:17-21.) Esta tierra se encontraba al E. del bajo Jordán, y, en un tiempo, el territorio de los ammonitas se unía al de los moabitas en la meseta existente al E. del mar Muerto. Sin embargo, con anterioridad a la entrada de Israel en Canaán, los amorreos habían desalojado a los ammonitas de parte de su tierra y los habían empujado hacia el N. y hacia el E., de modo que los separaron de los moabitas, quienes también sufrieron la pérdida de bastante territorio. (Nú 21:26; Jos 12:2; Jue 11:13, 22.) Posteriormente, la tierra de los hijos de Ammón se extendió, con alguna variación, desde el curso superior del serpenteante valle torrencial de Jaboq, en dirección oriental, hacia el desierto (Nú 21:24; Jos 12:2); su capital, Rabá (la moderna 'Amman), estaba situada junto a la cabecera del torrente de Jaboq. (Dt 3:11.) Los arqueólogos han descubierto en esta región antiguos emplazamientos y fortalezas fronterizas ammonitas.

Por orden divina, los israelitas se abstuvieron de penetrar en el territorio ammonita cuando conquistaron las tierras lindantes de los amorreos. (Dt 2:37; Jos 13:8-10.) De manera que aunque Josué 13:25 dice que la tribu de Gad recibió "la mitad de la tierra de los hijos de Ammón" como parte de su herencia tribual, parece ser que se refiere a la porción de tierra que los amorreos les habían arrebatado anteriormente, un territorio que estaba situado, según se cree, entre el río Jordán y el alto Jaboq.

Conflictos con Israel. Fue en el tiempo del rey Eglón de Moab cuando los ammonitas y los amalequitas se unieron a los moabitas para atacar a Israel, y subyugaron el territorio que queda al O. del Jordán, incluida Jericó. (Jue 3:12-14.) Cuando el juez Ehúd neutralizó años después los efectos de aquel ataque (Jue 3:26-30), los ammonitas no volvieron a ser una amenaza importante para Israel hasta los días de Jefté. Para entonces los israelitas habían vuelto a servir a los dioses de las naciones, lo que resultó en un período de opresión de dieciocho años durante el cual los ammonitas amenazaban a Israel desde el E., mientras que los filisteos lo hacían desde el O. Las fuerzas ammonitas no solo aterrorizaron a los israelitas que vivían en Galaad, sino que incluso acosaron a las tribus de Benjamín, Judá y Efraín, al O. del Jordán. (Jue 10:6-10.) Cuando los israelitas finalmente se limpiaron de la adoración falsa, se reagruparon bajo la dirección de Jefté. Este primero refutó las acusaciones de los ammonitas sobre la usurpación de los derechos sobre la tierra, enviando mensajes oficiales, y luego les infligió una aplastante derrota. (Jue 10:16–11:33; véase JEFTÉ.)

Hay escriturarios que opinan que la alusión de Jefté a "Kemós tu dios" es errónea, pues afirman que Kemós era la deidad nacional de Moab, no de Ammón. (Jue 11:24; Nú 21:29.) Si bien es cierto que a la deidad ammonita se la conocía por los nombres de

Mólek, Milcom o Malcam (1Re 11:5, 7; Jer 49:1, 3), según algunos doctos, estos tres términos (todos relacionados con la raíz del término "rey") son títulos, no nombres propios, por lo que muy bien pudieron aplicar al dios Kemós. En cualquier caso, se ha de tener presente que los ammonitas eran politeístas (Jue 10:6), así que es posible que el culto a Kemós estuviera tan extendido entre ellos como lo estaba entre sus parientes, los moabitas.

Según la *Versión de los Setenta*, aproximadamente un mes después que Saúl llegó a ser rey de Israel, el rey Nahás de Ammón puso sitio a la ciudad de Jabés en Galaad, exigiendo la rendición de la ciudad e imponiendo el cruel requisito de que, como condición para la paz, cada uno de sus hombres permitiera que se le sacara el ojo derecho. (Véase NAHÁS núm. 1.) Al saber del sitio, Saúl demostró su valía como rey formando a las fuerzas israelitas y poniendo en fuga a los ammonitas. (1Sa 11:1-4, 11-15.) Una declaración posterior de Samuel revela que fue la amenaza creciente de los ammonitas bajo Nahás lo que finalmente indujo a los israelitas a solicitar un rey. (1Sa 12:12.)

Durante la gobernación de David. Los ammonitas también fueron sojuzgados por David, y se tomó de ellos despojo o tributo. (1Cr 18:11.) El relato que se hace de este suceso en 2 Samuel 8:11, 12 forma parte de un resumen de las conquistas de David, resumen que quizás no esté en estricto orden cronológico con relación a los relatos precedentes y subsiguientes. Así, 2 Samuel 10:1, 2 da a entender que existía una relación relativamente pacífica entre Ammón e Israel durante la gobernación de David hasta el tiempo de la muerte del rey Nahás. No obstante, Hanún, el hijo y sucesor de Nahás, encolerizó muchísimo a David, pues humilló a los mensajeros que le había enviado como portadores de consuelo. Al percatarse de la seriedad de la afrenta que habían cometido, los ammonitas se procuraron tropas mercenarias de los sirios y se prepararon para atacar a Israel, pero no pudieron con la estrategia del general israelita Joab y de su hermano Abisai, y fueron vencidos. (2Sa 10:1-14; 1Cr 19:6-15.)

En la primavera siguiente, las fuerzas de David sitiaron Rabá, ciudad capital de Ammón. En una ofensiva desesperada de los ammonitas sitiados, murió Urías el hitita. (2Sa 11:1, 17, 24, 26, 27; véase RABÁ núm. 1.) Es difícil determinar la duración del asedio. Puede que el relato sobre el nacimiento del hijo adulterino de Bat-seba y el posterior nacimiento de Salomón se haya insertado porque ambos alumbramientos se produjeron durante el sitio, o bien con el fin de ofrecer el desenlace de las relaciones de David con Bat-seba, aun cuando uno o ambos nacimientos hubiesen tenido lugar después del sitio. Aunque del comentario que se encuentra en 1 Crónicas 20:1, 2 no se infiere que el sitio haya tenido una duración prolongada, no debería extrañar que el asedio a la ciudad se extendiera de un año a otro. David mismo finalmente completó la conquista de la capital ammonita. (2Sa 12:26-29.)

"La corona de Malcam", mencionada en el relato de la captura de Rabá, debió ser una corona que llevaba puesta el dios ammonita, también llamado Mólek o Milcom en otros pasajes del texto bíblico. Aunque en este pasaje la *Versión Valera* traduce la expresión hebrea *Mal·kám* por "su rey", no parece lógico que se tratase de un rey en persona, por cuanto la corona pesaba "un talento de oro" (unos 34 Kg.). También parece probable que a David le colocaran la corona solo por un breve instante, tal vez para significar así su victoria sobre aquel dios falso. (2Sa 12:30.)

Debido a la manera de traducir 2 Samuel 12:31 las versiones *Torres Amat* de 1856 y *Valera* de 1909, hay quien ha entendido que David cruelmente aserró, destazó y quemó vivos a los ammonitas derrotados. No obstante, varias traducciones posteriores *(BJ, NBE, VP, NM)* dan el sentido correcto, al mostrar que a los ammonitas se les castigó a hacer trabajos forzados con sierras, con hachas y en la fabricación de ladrillos. Este sentido está probado por el hecho de que ahora se sabe que el término hebreo que en algunas traducciones se vierte "horno de ladrillos" se refiere más bien a un molde de madera en el que se ponía la arcilla para que tomara forma de ladrillo.

No todos los ammonitas eran enemigos implacables de Israel, pues entre los hombres poderosos de David se hallaba Zéleq el ammonita. (2Sa 23:37.) El rey Salomón tuvo esposas ammonitas, entre las que se cuenta a la madre de Rehoboam. (1Re 11:1; 14:31.) Sin embargo, esta relación propició su apostasía y el que erigiese "lugares altos" para el culto a Milcom y a otros dioses, lugares que finalmente derruyó el fiel rey Josías. (1Re 11:5; 2Re 23:13.)

Después de la división del reino. Los ammonitas recobraron su independencia de los reyes davídicos y, durante el reinado de Jehosafat (936-c. 911 a. E.C.), se unieron a los moabitas y a los habitantes de la región montañosa de Seír en una ofensiva combinada contra Judá, pero los aliados sufrieron una derrota aplastante. (2Cr 20:1-4, 10-26.) Las inscripciones del rey asirio Salmanasar III, quien gobernó en el tiempo del rey Jehú de Israel (c. 904-877 a. E.C.), hacen mención de las fuerzas de "Basa, hijo de Ruhubi, de Ammón", como parte de una coalición de reyes que se opusieron a Asiria en la batalla de Qarqar. *(La Sabiduría del Antiguo Oriente*, edición de J. B. Pritchard, 1966, pág. 225.) Posteriormente, uno de los conspiradores en la muerte del rey Jehoás de Judá (c. 859 a. E.C.) fue Zabad, hijo de Simeat la ammonita. (2Cr 24:22, 26.) Más adelante, el fuerte gobierno de Uzías (829-778 a. E.C.) una vez

más hizo a los ammonitas tributarios de Judá. (2Cr 26:8.) Jotán, el hijo de Uzías, volvió a imponer a Ammón esta dominación, exigiéndole cien talentos de plata (660.600 dólares [E.U.A.]), diez mil medidas de coro (alrededor de 2.200 Kg.) de trigo y diez mil de cebada. (2Cr 27:5.) La solvencia de los ammonitas para pagar esta fuerte suma durante tres años seguidos pudo haberse debido a su ventajosa ubicación en una de las rutas comerciales más importantes entre Arabia y Damasco, así como a la relativa fertilidad de la región del valle torrencial de Jaboq (aún en la actualidad esta región es rica en trigo y cebada).

Por lo visto, la creciente intervención de la potencia asiria en Palestina durante el reinado de Acaz, el sucesor de Jotán (761-746 a. E.C.), permitió que los ammonitas se libraran de la dominación judía, pero solo para caer bajo la opresión asiria, ya que los registros de Tiglat-piléser III mencionan a "Sanipu de Bit-Ammón [la casa de Ammón]" entre los que pagaban tributo a Asiria, junto con Acaz de Judá y Salamanu de Moab. El Prisma de Senaquerib, que narra su invasión de Judá en el tiempo de Ezequías, también muestra a Ammón llevando regalos al invasor asirio, mientras que Esar-hadón, hijo de Senaquerib y contemporáneo de Manasés, menciona a "Puduil, rey de Bet-Ammón" como uno de los que proporcionaron materiales para la edificación de la ciudad de Nínive.

Parece probable que después de la deportación de los habitantes del reino norteño de Israel que llevaron a cabo Tiglat-piléser y uno de sus sucesores (2Re 15:29; 17:6), los ammonitas comenzaran a ocupar el territorio de la tribu de Gad, para lo que ya habían peleado contra Jefté, aunque sin éxito. (Compárese con Sl 83:4-8.) En consecuencia, el mensaje profético de Jehová por medio de Jeremías reprende a los ammonitas por haberse apoderado de la herencia de los gaditas y les advierte de una venidera desolación que se cierne sobre Ammón y su dios Malcam (Milcom). (Jer 49:1-5.) Los ammonitas fueron aún más lejos y enviaron partidas merodeadoras para hostigar a Judá en los años finales de ese reino, gobernado entonces por el rey Jehoiaquim. (2Re 24:2, 3.)

Invasión babilonia. Cuando Babilonia conquistó el reino de Judá (607 a. E.C.), algunos judíos huyeron a Ammón, Moab y Edom, pero regresaron más tarde al enterarse de que se había nombrado gobernador a Guedalías. (Jer 40:11, 12.) Sin embargo, el rey Baalís de Ammón conspiró junto con Ismael, uno de los jefes del ejército de Judá, para asesinar a Guedalías (2Re 25:23; Jer 40:14; 41:1-3), y consumado el hecho, Ismael se refugió en Ammón. (Jer 41:10-15.)

Aunque Ammón se regocijó por la caída de Jerusalén, a este pueblo circunciso finalmente le llegó el día en que Jehová le pidió cuentas debido a su incircuncisión de corazón. (Jer 9:25, 26.) Conforme a las profecías proclamadas por Jeremías, Ezequiel y Amós, los ammonitas comenzaron a beber la copa de la ira de Jehová y experimentaron la espada, el hambre, la peste y la desolación de su tierra. (Jer 25:17, 21; 27:1-8; Eze 25:1-10; Am 1:13-15.)

La descripción de Ezequiel sobre el momento en el que el rey de Babilonia (Nabucodonosor) se detiene en una encrucijada y hace uso de la adivinación para decidir si ir contra Rabá de Ammón o contra Judá (Eze 21:19-23, 28-32), indica que Ammón no se sometió de buen grado al yugo babilonio. Aunque Nabucodonosor atacó primero a Jerusalén, el historiador judío Josefo registra que en el quinto año después de la desolación de Jerusalén, hizo la guerra a Celesiria, Ammón y Moab. *(Antigüedades Judías*, libro X, cap. IX, sec. 7.) Como se había predicho, Ammón llegó a ser "un descansadero de rebaño" y Rabá, "un apacentadero de camellos". (Eze 25:5.) En consecuencia, "los orientales" poseerían la tierra, establecerían sus tiendas y apacentarían sus camellos en ella. (Eze 25:4.)

Es probable que en cumplimiento de Jeremías 49:6, Ciro, el conquistador de Babilonia, permitiera que los exiliados ammonitas, junto con los de otras naciones, regresaran a su tierra natal.

Se casan con israelitas. Cuando los judíos regresaron del exilio (537 a. E.C.), un ammonita llamado Tobías fue uno de los dirigentes de la oposición a que se reedificasen los muros de Jerusalén. (Ne 4:3, 7, 8.) Después, incluso tuvo la arrogante osadía de hacer uso de un comedor del recinto del templo, hasta que Nehemías, indignado, arrojó fuera sus muebles. (Ne 13:4-8; véase TOBÍAS núm. 2.) Muchos de los exiliados judíos que regresaron habían tomado esposas ammonitas y de otras naciones, pero se les reprendió con severidad por ello y, como resultado, las despidieron. (Esd 9:1, 2; 10:10-19, 44; Ne 13:23-27.)

Después de la expulsión de Tobías del recinto del templo, se leyó y aplicó la ley de Dios registrada en Deuteronomio 23:3-6, que prohibía que los ammonitas y los moabitas entrasen en la congregación de Israel. (Ne 13:1-3.) Por lo general, se entiende que esta restricción, impuesta alrededor de mil años antes debido a que los ammonitas y los moabitas se negaron a socorrer a los israelitas cuando estos se acercaban a la Tierra Prometida, significa que estos pueblos no podrían llegar a formar parte de la nación de Israel en la condición legal de verdaderos miembros que disfrutaran de todos los derechos y privilegios propios del israelita. Sin embargo, esto no significa que los ammonitas y los moabitas no pudieran asociarse con los israelitas o residir

entre ellos y beneficiarse como consecuencia de las bendiciones que Dios derramaba sobre su pueblo. Algunos ejemplos son: Zéleq, quien, como se mencionó antes, estuvo entre los guerreros principales de David, y Rut la moabita. (Rut 1:4, 16-18.)

En cuanto a este último caso, del matrimonio de Rut con Boaz se desprende que cuando las mujeres de estos pueblos se convertían a la adoración del Dios verdadero, podían casarse con hombres judíos. Además, debido a que los términos "ammonita" y "moabita" están en género masculino en el texto hebreo de Deuteronomio 23:3-6, la Misná judía *(Yebamot* 8:3) arguye que solo estaban excluidos de Israel los varones ammonitas y moabitas. Sin embargo, el que Esdras exigiera que los hombres judíos despidieran a sus esposas extranjeras, así como la actitud similar, ya mencionada, que adoptó Nehemías, es una prueba más de que la admisión de mujeres ammonitas y moabitas en Israel dependía de su aceptación de la adoración verdadera.

Aunque la historia, incluido el libro apócrifo de 1 Macabeos (5:6), muestra que Ammón siguió siendo un territorio definido hasta el siglo II a. E.C., parece que para el siglo I a. E.C. esa región llegó a formar parte del reino nabateo, y para el siglo III E.C. los ammonitas desaparecieron de la historia como pueblo, absorbidos seguramente por las tribus árabes. Como Sofonías había profetizado, los hijos de Ammón llegaron a ser "como Gomorra, [...] un yermo desolado". (Sof 2:8-10.)

En vista de que los ammonitas desaparecieron como pueblo a principios de la era común, la mención de Ammón en la profecía de Daniel con respecto al "tiempo del fin" debe tener aplicación en sentido simbólico. Parece ser una referencia a naciones u organizaciones que "el rey del norte" no logra tener bajo su control. (Da 11:40, 41.)

AMNISTÍA. Ester 2:18 dice que el monarca persa Asuero, después de haber hecho reina a Ester, celebró un gran banquete en su honor y otorgó "una amnistía para los distritos jurisdiccionales" de su dominio. La palabra hebrea *hana·jáh*, que solo aparece en este versículo, se ha traducido de diversas maneras: "liberación" *(Versión de los Setenta)*, "descargo de tributos" *(Mod* y un targum), "alivio" *(NC)*, "día de fiesta" *(EMN*, 1988). Los comentaristas opinan que esa liberación o amnistía pudo haber implicado una cancelación de tributos, una exención de servicio militar, la liberación de ciertos presos o varias de estas cosas. En otras partes de las Escrituras se usa una palabra hebrea diferente *(schemit·táh)* para referirse a la exención de una deuda o de una obligación laboral. (Dt 15:1, 2, 9; 31:10; véase AÑO SABÁTICO.)

En cuanto a la liberación de prisioneros, es de notar que se produjeron varias sublevaciones durante el reinado de Jerjes I, quien, según se cree, era el Asuero mencionado en el libro de Ester. Una inscripción de Persépolis atribuida a Jerjes dice: "Después que llegué a ser rey, hubo (algunos) entre estos países [...] que se sublevaron, (pero) yo aplasté (lit.: maté) a estos países [...] y los puse (nuevamente) en su condición política anterior". *(Ancient Near Eastern Texts*, edición de J. B. Pritchard, 1974, pág. 317.) La represión de estos levantamientos sin duda produjo muchos presos políticos, por lo que el momento festivo de la coronación de Ester pudo haber sido la ocasión en que Asuero concediera una amplia amnistía o liberación. (Compárese con Mt 27:15.) De todas formas, no se sabe a ciencia cierta la naturaleza exacta de aquella amnistía.

AMNÓN (Confiable; Fiel; Duradero).

1. El primogénito de David, que Ahinoam la jezreelita le dio a luz en Hebrón. (2Sa 3:2; 1Cr 3:1.)

Amnón llegó a tener un deseo apasionado por la hermosa Tamar, hermana de Absalón, hasta el punto de enfermar de amor. Siguiendo el consejo de su primo Jehonadab, fingió estar enfermo e hizo que el rey David le enviara a Tamar a sus cuartos interiores para que preparara delante de él el "pan de la consolación". Entonces aprovechó esta oportunidad para violar a su medio hermana, a pesar de sus súplicas y razonamientos. Este incidente ilustra lo extremadamente egoísta que puede ser el amor erótico, pues una vez satisfecho su deseo, Amnón hizo que Tamar fuera despedida como alguien repugnante, alguien cuya mera presencia le hacía sentirse sucio. (2Sa 13:1-19.)

Absalón, hermano de Tamar por parte de padre y madre, abrigó odio a Amnón debido a este acto, por lo que dos años más tarde, en una fiesta de esquileo, hizo que sus siervos lo asesinaran mientras estaba "de humor alegre con el vino". (2Sa 13:20-29.) Puesto que Amnón era el lógico sucesor de David en el trono, pues era su hijo mayor, es posible que Absalón también deseara su muerte para tener más posibilidades de conseguir la gobernación. Con este suceso comenzó a cumplirse la profecía pronunciada por Natán después del proceder inmoral de David con la esposa de Urías. (2Sa 12:10; véase ABSALÓN.)

2. El primero de los cuatro hijos de Shimón, de la tribu de Judá, que se mencionan en el texto bíblico. (1Cr 4:1, 20.)

AMÓN (1-3: Confiable; Fiel; Duradero).

1. Jefe de la ciudad de Samaria durante el reinado de Acab (c. 940-920 a. E.C.). Se puso bajo su custodia al profeta Micaya mientras Acab guerreaba contra Ramot-galaad. (1Re 22:10, 26; 2Cr 18:25.)

2. Rey de Judá (661-660 a. E.C.) e hijo del inicuo rey Manasés. Comenzó a gobernar a la edad de

veintidós años y siguió en el proceder idólatra que había emprendido su padre con anterioridad. Así que en ese tiempo imperaban las malas condiciones descritas en Sofonías 1:4; 3:2-4. A los dos años de reinar lo asesinaron sus propios siervos. "La gente de la tierra [*'am ha·'á·rets*]" mató a los conspiradores, puso a su hijo Josías en el trono y enterró a Amón en "el jardín de Uzá". (2Re 21:19-26; 2Cr 33:20-25.) Su nombre aparece en la genealogía de Jesús. (Mt 1:10.)

3. Cabeza familiar de cierto grupo de repatriados incluido entre "los hijos de los siervos de Salomón". (Ne 7:57-59.) En Esdras 2:57 se le llama "Amí".

4. Dios local de Tebas llamado también No-Amón, que llegó a ocupar la posición de "rey de los dioses" bajo el nombre de Amón-Ra, y cuyo sumo sacerdote llegó a encabezar todos los sacerdocios egipcios. Por lo general se le representa como un hombre con una corona rematada por dos altos penachos paralelos. Como muchas otras deidades egipcias, es frecuente que se le represente con una cruz ansada, "símbolo de la vida", en la mano. Amón, su esposa Mut y Khonsu, su hijo adoptivo, componían la tríada tebana.

Gran parte de los despojos de guerra de Egipto iban a parar al tesoro de Amón, cuyo sacerdocio llegó a ser muy poderoso y acaudalado. El historiador E. A. W. Budge opina que los sacerdotes de Amón-Ra posiblemente propiciaban la guerra para provecho propio. *(A History of Egypt,* 1902, vol. 5, págs. 205-217.) Con el tiempo, los sumos sacerdotes de Amón, cuyo cargo llegó a ser hereditario, ejercieron un poder aún mayor que el de los faraones. Uno de ellos, Herihor, sucedió en el trono al último de los Ramsés. Según otro historiador, James H. Breasted, bajo Hrihor (Herihor) "cualquier cosa que el sumo sacerdote deseara hacer podía ser aprobada legalmente en cualquier momento por un oráculo especial del dios (Amón), y preparándola de antemano, la imagen a la que se rendía culto y ante la que expresaba sus deseos el sumo sacerdote respondía invariablemente de manera favorable [...]. Las maquinaciones del sacerdocio, que, de creerlo necesario, gobernaba desatendiendo por completo la ley y la justicia, permitían que el sumo sacerdote justificara todo lo que deseaba efectuar diciendo que tenía la aprobación divina". *(History of Egypt,* 1937, pág. 523.)

A Tebas y a su dios Amón le sobrevinieron varias adversidades, dos de ellas mencionadas en las Escrituras. En el siglo VII a. E.C. los conquistadores asirios bajo el mando de Asurbanipal arrasaron Tebas y la despojaron de todas sus riquezas. El profeta Nahúm usa este acontecimiento como ilustración de la entonces venidera destrucción de Nínive. (Na 3:8.) Tebas se repuso parcialmente del golpe que le asestó Asiria y recuperó cierto grado de prosperidad, pero esta habría de durar poco tiempo. Jeremías indicó que Jehová había pronunciado juicio contra Egipto y sus dioses, entre quienes se contaban Tebas y su dios Amón. Egipto caería ante Nabucodonosor, lo que resultaría en vergüenza para esa nación y sus dioses, en especial Amón de No (Tebas). (Jer 46:25, 26; véase NO, NO-AMÓN.)

AMOQ (Profundo; Ininteligible). Uno de los sacerdotes principales que regresó del cautiverio babilonio con Zorobabel. (Ne 12:1, 7.) En los días de Joiaquim, su familia estuvo representada por Éber, su hijo. (Ne 12:12, 20.)

AMOR. Afecto profundo o apego hacia una persona; cariño. También se designa con este término el afecto benevolente que Dios siente hacia sus criaturas o el afecto reverente que estas le deben a Él. Amor también es la atracción afectiva y apasionada hacia una persona del sexo opuesto, que constituye el incentivo emocional para la unión conyugal. Un concepto estrechamente relacionado con el amor es la "devoción".

Aparte de las acepciones ya indicadas, las Escrituras también hablan del amor que se basa en principios, como por ejemplo: amor por la justicia o incluso por los enemigos, por quienes normalmente no se sentiría afecto. Esta faceta o expresión del amor consiste en una devoción altruista a la justicia y un interés sincero por el bienestar duradero de otros, acompañado de una manifestación activa de tal interés.

Las palabras hebreas que se utilizan principalmente para denotar amor en los sentidos supracitados son *'a·hév* y *'a·háv* (amar), junto con el sustantivo *'a·haváh* (amor), y es el contexto lo que determina el sentido específico de amor que representan.

Las Escrituras Griegas Cristianas emplean principalmente formas de las palabras *a·gá·pē*, *fi·lí·a* y dos palabras derivadas de *stor·gué*. *A·gá·pē* aparece con más frecuencia que los otros términos, mientras que *é·ros,* amor sexual, no se emplea.

El *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento* (de W. E. Vine, 1984, vol. 1, pág. 87) dice sobre el sustantivo *a·gá·pē* y la forma verbal *a·ga·pá·ō:* "El amor sólo puede ser conocido en base de las acciones que provoca. El amor de Dios se ve en la dádiva de Su Hijo, 1 Jn 4:9, 10. Pero es evidente que no se trata de un amor basado en la complacencia, ni afecto, esto es, no fue causado por ninguna excelencia en sus objetos, Ro 5:8. Se trató de un ejercicio de la voluntad divina en una elección deliberada, hecha sin otra causa que aquella que proviene de la naturaleza del mismo Dios, cp. Dt 7:7, 8".

Con respecto al verbo *fi·lé·ō,* Vine comenta: "Se debe distinguir de *agapaō* en que *phileō* denota más bien un afecto entrañable [...]. Además, amar *(phileō)* la vida, en base de un deseo indebido de preservarla, con olvido del verdadero propósito de vivir, se encuentra con la reprobación del Señor, Jn 12:25. Al contrario, amar la vida *(agapaō)* tal como se usa en 1 P 3:10, significa considerar el verdadero motivo de vivir. Aquí, la palabra *phileō* sería totalmente inapropiada" (vol. 1, pág. 88).

La *Exhaustive Concordance of the Bible* (de James Strong, 1890, págs. 75, 76) hace la siguiente observación en la sección del diccionario griego bajo el término *fi·lé·ō: "Ser un amigo de (tener cariño a* [un individuo o un objeto]), es decir, *sentir afecto* por (en el sentido de apego *personal,* bien por sentimiento o emoción; mientras que [*a·ga·pá·ō*] es más amplio, y abarca especialmente la decisión de amar después de un juicio y asentimiento *deliberado* sobre la base de los principios, el deber y el decoro [...])". (Véase CARIÑO.)

Por lo tanto, *a·gá·pē* conlleva el significado de amor basado o gobernado por principios. Tanto puede ser que incluya afecto y cariño, como que no, aunque en muchos pasajes está claro que sí lo incluye. En Juan 3:35 Jesús dijo: "El Padre ama [*a·ga·pái*] al Hijo", y en Juan 5:20 afirmó: "El Padre le tiene cariño [*fi·léi*] al Hijo". Ciertamente el amor que Dios siente por Jesucristo está lleno de afecto. Jesús también explicó: "El que me ama [*a·ga·pōn*] será amado [*a·ga·pē·thḗ·se·tai*] por mi Padre, y yo lo amaré [*a·ga·pḗ·sō*]". (Jn 14:21.) A este amor del Padre y del Hijo lo acompaña un tierno afecto hacia esas personas que les muestran amor. Los adoradores de Jehová deben amar a Jehová y a Jesucristo, y amarse unos a otros, de la misma manera. (Jn 21:15-17.)

Por lo tanto, aunque *a·gá·pē* se distingue por su respeto a los principios, no es insensible; de otro modo, no se diferenciaría de la justicia fría. No obstante, no lo gobiernan la emoción o el sentimentalismo; nunca pasa por alto los principios. Los cristianos correctamente muestran *a·gá·pē* a otros hacia quienes quizás no sientan ningún afecto o simpatía, pero lo hacen por su bienestar. (Gál 6:10.) Ahora bien, aunque no les tienen afecto, sienten compasión e interés sincero por tales seres humanos, pero dentro de los límites y a la manera que permiten y mandan los principios justos.

Sin embargo, si bien *a·gá·pē* se refiere al amor gobernado por principios, estos pueden ser buenos o malos. Cabe la posibilidad de expresar una clase incorrecta de *a·gá·pē,* guiado por principios malos. Por ejemplo, Jesús dijo: "Si ustedes aman [*a·ga·pá·te*] a los que los aman, ¿de qué mérito les es? Porque hasta los pecadores aman a los que los aman. Y si hacen bien a los que les hacen bien, ¿de qué mérito, realmente, les es a ustedes? Hasta los pecadores hacen lo mismo. También, si prestan sin interés a aquellos de quienes esperan recibir, ¿de qué mérito les es? Hasta los pecadores prestan sin interés a los pecadores para que se les devuelva otro tanto". (Lu 6:32-34.) El principio por el que estas personas actúan es: "Trátame bien y te trataré bien".

El apóstol Pablo dijo de uno que había sido su colaborador: "Demas me ha abandonado porque ha amado [*a·ga·pḗ·sas*] el presente sistema de cosas". (2Ti 4:10.) Puede ser que el amor de Demas por el mundo se haya basado en el principio que permite suponer que tal amor resulta en compensaciones materiales. Por otra parte, Jesús dijo: "Los hombres han amado [*ē·gá·pē·san*] la oscuridad más bien que la luz, porque sus obras eran inicuas. Porque el que practica cosas viles odia la luz y no viene a la luz, *para que sus obras no sean censuradas".* (Jn 3:19, 20.) Ellos aman la oscuridad, porque es una verdad o principio innegable que tal oscuridad les sirve de amparo para sus obras inicuas.

Jesús mandó: "Continúen amando [*a·ga·pá·te*] a sus enemigos". (Mt 5:44.) Fue Dios mismo quien estableció este principio, pues Pablo dijo: "Dios recomienda su propio amor [*a·gá·pēn*] a nosotros en que, mientras todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros [...]. Porque si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios mediante la muerte de su Hijo, mucho más, ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida". (Ro 5:8-10.) Un ejemplo sobresaliente de ese amor se ve en los tratos de Dios con Saulo de Tarso, quien llegó a ser el apóstol Pablo. (Hch 9:1-16; 1Ti 1:15.) Por lo tanto, el amar a nuestros enemigos debería regirse por el principio que Dios ha establecido, y ese amor debería ejercerse en obediencia a sus mandamientos, tanto si entraña cierto cariño o afecto, como si no.

Dios. El apóstol Juan escribe: "Dios es amor". (1Jn 4:8.) Él es la mismísima personificación del amor y esta es su cualidad dominante. Sin embargo, no es cierta la idea que comunica la inversión de la frase, es decir, 'el amor [la cualidad abstracta] es Dios'. En la Biblia, Dios se manifiesta como una *Persona* y habla en sentido figurado de sus "ojos", sus "manos", su "corazón", su "alma", etc. También tiene otros atributos, como la justicia, el poder y la sabiduría. (Dt 32:4; Job 36:22; Rev 7:12.) Por otra parte, tiene la capacidad de odiar, una cualidad completamente opuesta al amor. Su amor a la justicia exige que odie la iniquidad. (Dt 12:31; Pr 6:16.) El amor incluye sentir y expresar afecto personal, algo que solo una *persona* puede hacer o que solo se puede mostrar a una *persona.* Por supuesto, Jesucristo, el Hijo de Dios, no es una cualidad abstracta, y él dijo que había estado con su Padre, traba-

jando con Él, agradándole y escuchándole, y que los ángeles contemplan el rostro de su Padre, todo lo cual sería imposible si Dios fuese simplemente una cualidad abstracta. (Mt 10:32; 18:10; Jn 5:17; 6:46; 8:28, 29, 40; 17:5.)

La prueba de su amor. Hay abundante prueba de que Jehová, el Creador y Dios del universo, es amor. Esta se puede ver en la misma creación física. ¡Con qué cuidado tan extraordinario ha sido hecha para la salud, el placer y el bienestar del hombre! El ser humano no solo está hecho para existir, sino para disfrutar de comer, para deleitarse en contemplar el color y la belleza de la creación, para disfrutar de los animales y en especial de la compañía de sus semejantes, y para gozar de los otros incontables deleites de la vida. (Sl 139:14, 17, 18.) Pero Dios ha desplegado su amor aún más al hacer al hombre a su imagen y semejanza (Gé 1:26, 27), con facultad para la espiritualidad y capacidad de amar, así como al revelarse a la humanidad por medio de su Palabra y su espíritu santo. (1Co 2:12, 13.)

El amor de Jehová a la humanidad es el de un Padre a sus hijos. (Mt 5:45.) Él no escatima nada que sea para su bien, sin importar lo que le cueste; su amor trasciende de todo lo que nosotros podamos sentir o expresar. (Ef 2:4-7; Isa 55:8; Ro 11:33.) Su mayor manifestación de amor, lo más sublime que un padre puede hacer, fue lo que Él hizo por la humanidad: dar la vida de su fiel Hijo unigénito. (Jn 3:16.) El apóstol Juan escribe: "En cuanto a nosotros, amamos, porque él nos amó primero". (1Jn 4:19.) Por consiguiente, Él es la Fuente del amor. Pablo, coapóstol de Juan, también dice: "Porque apenas muere alguien por un hombre justo; en realidad, por el hombre bueno, quizás, alguien hasta se atreva a morir. Pero Dios recomienda su propio amor a nosotros en que, mientras todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros". (Ro 5:7, 8; 1Jn 4:10.)

El amor perdurable de Dios. El amor de Jehová por sus siervos fieles es perdurable; no falla ni disminuye, prescindiendo de las circunstancias en las que se hallen —desahogadas o acuciantes— o de las incidencias —grandes o pequeñas— que pudieran sobrevenirles. A este respecto Pablo dijo: "Porque estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni gobiernos, ni cosas aquí ahora, ni cosas por venir, ni poderes, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra creación podrá separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús nuestro Señor". (Ro 8:38, 39.)

La soberanía de Dios basada en el amor. Jehová se gloría en el hecho de que tanto su soberanía como el apoyo que le dan sus criaturas se basa principalmente en el amor. Solo desea como súbditos a aquellos que aman Su soberanía y la prefieren a cualquier otra por sus excelentes cualidades y porque es justa. (1Co 2:9.) Dichas personas escogen servir bajo Su soberanía más bien que intentar la independencia, ya que al conocerle, reconocen que Jehová es muy superior a ellas en amor, justicia y sabiduría. (Sl 84:10, 11.) El Diablo fracasó en este respecto, ya que con egotismo buscó su propia independencia, como hicieron Adán y Eva. De hecho, desafió la manera de gobernar de Dios, diciendo en realidad que no era ni amorosa ni justa (Gé 3:1-5), y que las criaturas no le servían por amor, sino por egoísmo. (Job 1:8-12; 2:3-5.)

Jehová Dios le ha permitido vivir y poner a prueba a sus siervos, incluso a su Hijo unigénito, hasta el extremo de causarles la muerte. Dios predijo que Jesucristo le sería leal. (Isa 53.) ¿Cómo podía comprometer su palabra por su Hijo? Por amor. Jehová conocía a su hijo y sabía del amor que este le tenía y de su amor por la rectitud. (Heb 1:9.) Conocía a su Hijo muy íntimamente y a cabalidad. (Mt 11:27.) Tenía absoluta confianza en su lealtad. Más aún, como dice la Biblia, 'El amor es un vínculo perfecto de unión'. (Col 3:14.) Es el vínculo más fuerte del universo, pues une al Padre y al Hijo inseparablemente. Por razones similares a estas, Jehová puede confiar en su organización, compuesta de personas que le sirven, pues sabe que cuando sean probadas, la mayoría de ellas se mantendrán adheridas a Él, inconmovibles, y que, como organización, nunca se separarán de Él. (Sl 110:3.)

Jesucristo. Siendo que por tiempos incalculables Jesucristo ha tenido una relación muy estrecha con su Padre, la Fuente del amor, y le conoce íntima y completamente, pudo decir: "El que me ha visto a mí ha visto al Padre también". (Jn 14:9; Mt 11:27.) Por lo tanto, el amor de Jesús es completo, perfecto. (Ef 3:19.) Él dijo a sus discípulos: "Nadie tiene mayor amor que este: que alguien entregue su alma a favor de sus amigos" (Jn 15:13), y con anterioridad les había dicho: "Les doy un nuevo mandamiento: que se amen unos a otros; así como yo los he amado, que ustedes también se amen los unos a los otros". (Jn 13:34.) Este mandamiento era nuevo, ya que la Ley, bajo la cual estaban Jesús y sus discípulos en aquel tiempo, mandaba: "Tienes que amar a tu prójimo como a ti mismo". (Le 19:18; Mt 22:39.) Exigía amor al prójimo, pero no un amor que se autosacrificase hasta el punto de entregar la vida a favor del prójimo. Tanto la vida como la muerte de Jesús fueron un ejemplo del amor que exigía este nuevo mandamiento. El seguidor de Cristo no solo tiene que hacer el bien cuando se presenta la oportunidad; más bien, ha de tomar la iniciativa y, siguiendo las instrucciones de Cristo, dar ayuda espiritual y de otras clases a los demás. Tiene que trabajar activamente para el bien de otros. La predicación y la enseñanza de las buenas nuevas a otros, algunos de los cuales pueden ser enemigos, es una de las mayores

expresiones de amor, pues puede resultar en vida eterna para ellos. El cristiano debe 'impartir, no solo las buenas nuevas de Dios, sino también su propia alma', al ayudar a los que aceptan las buenas nuevas y trabajar con ellos. (1Te 2:8.) Además debería estar listo para entregar su alma (o vida) a favor de ellos. (1Jn 3:16.)

Cómo se adquiere el amor. Dios utilizó su espíritu al crear al primer hombre y la primera mujer, y les dio una medida de este atributo suyo, el amor, además de la capacidad de desplegarlo, ensancharlo y enriquecerlo. El amor es un fruto del espíritu de Dios. (Gál 5:22.) Como tal, no es una cualidad que se tiene sin saber por qué, como puede suceder con ciertas aptitudes físicas o mentales, la belleza física, el talento para la música u otras cualidades similares que se heredan. Tampoco se desarrolla sin antes haber adquirido conocimiento de Dios y si no se le sirve, como tampoco si no se cultiva la meditación y el aprecio. Solo cultivando así el amor se puede llegar a ser imitador de Dios, la Fuente del amor. (Sl 77:11; Ef 5:1, 2; Ro 12:2.) Adán no lo hizo, por lo que no progresó hacia la perfección del amor; no estaba unido a Dios por ese vínculo perfecto de unión. No obstante, aun en estado de imperfección y pecado, transmitió a su prole, producida "a su imagen", la facultad y capacidad de amar (Gé 5:3), y en general la humanidad expresa ese amor, aunque con frecuencia es un amor mal dirigido, deteriorado y torcido.

El amor puede estar mal dirigido. Por estas razones, está claro que el amor verdadero y bien dirigido solo proviene de buscar y seguir el espíritu de Dios y el conocimiento que emana de su Palabra. Por ejemplo, un padre puede sentir afecto hacia su hijo, pero quizás permita que ese amor se deteriore o, debido al sentimentalismo, se desencamine. Tal vez le dé al niño todo, no le niegue nada, e incluso es posible que no ejerza su autoridad paternal en lo que respecta a la disciplina y, cuando es necesario, el castigo. (Pr 22:15.) Puede que tal supuesto "amor" en realidad sea orgullo de familia, pero eso es egoísmo. La Biblia dice que una persona de esa clase no actúa con amor, sino con odio, porque no está siguiendo el proceder que salvará la vida de su hijo. (Pr 13:24; 23:13, 14.)

Ese no es el amor que procede de Dios. El amor piadoso impele a la persona a hacer por otros lo que resulta en su bien y les es provechoso. "El amor edifica." (1Co 8:1.) Amor no debe confundirse con sentimentalismo. Es firme, fuerte y lo gobierna la sabiduría piadosa; además, por encima de todo, es casto y recto. (Snt 3:17.) Jehová demostró estas características del amor con su pueblo Israel, al castigarlo con severidad por su desobediencia en el interés de su bienestar. (Dt 8:5; Pr 3:12; Heb 12:6.) Las siguientes palabras de Pablo a los cristianos están en armonía con esto: "Para disciplina ustedes están aguantando. Dios está tratando con ustedes como con hijos. Pues, ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? [...] Además, solíamos tener padres que eran de nuestra carne para disciplinarnos, y les mostrábamos respeto. ¿No hemos de sujetarnos mucho más al Padre de nuestra vida espiritual, y vivir? Pues ellos por unos cuantos días nos disciplinaban según lo que les parecía bien, pero él lo hace para provecho nuestro de modo que participemos de su santidad. Es cierto que ninguna disciplina parece por el presente ser cosa de gozo, sino penosa; sin embargo, después, a los que han sido entrenados por ella, da fruto pacífico, a saber, justicia". (Heb 12:7-11.)

El conocimiento le da al amor la orientación correcta. Nuestro amor debe estar dirigido *primero* a Dios, por encima de todos los demás. De otro modo, estaría mal orientado e incluso podría desviarse, hasta el punto de hacer objeto de culto a criaturas o cosas. Es esencial conocer los propósitos de Dios, porque entonces la persona sabe qué es mejor para su bienestar y el de otros, y cómo manifestar su amor de manera apropiada. Nuestro amor a Dios debe ejercerse con 'todo el corazón, la mente, el alma y las fuerzas'. (Mt 22:36-38; Mr 12:29, 30.) Debe ser el fiel reflejo de nuestro yo interior, no una mera manifestación superficial. El amor debe comprometer nuestras emociones (1Pe 1:22); no obstante, si la mente no está equipada con el conocimiento de lo que es amor verdadero y de cómo actúa, este puede asumir una orientación equivocada. (Jer 10:23; 17:9; compárese con Flp 1:9.) La mente debe conocer a Dios, sus cualidades, sus propósitos y cómo expresa Él el amor. (1Jn 4:7.) En armonía con esto, y ya que el amor es la cualidad más importante, la dedicación a Dios significa dedicarse a la *persona* de Jehová mismo (en quien el amor es la cualidad dominante), no a una obra o una causa. Luego, el amor debe llevarse a la práctica con toda el alma, toda fibra de nuestro organismo, y todas nuestras fuerzas deben emplearse en el empeño.

El amor es expansivo. El amor verdadero, que es un fruto del espíritu de Dios, es expansivo. (2Co 6:11-13.) No es mezquino ni está limitado o circunscrito. Para que sea completo, se debe compartir. Hay que amar primero a Dios (Dt 6:5) y a su Hijo (Ef 6:24), luego a toda la asociación de hermanos cristianos por todo el mundo. (1Pe 2:17; 1Jn 2:10; 4:20, 21.) Se debe amar a la esposa, quien, a su vez, amará al esposo (Pr 5:18, 19; Ec 9:9; Ef 5:25, 28, 33), y el amor ha de extenderse a los hijos. (Tit 2:4.) Hay que amar a toda la humanidad, incluso a los propios enemigos, y se deben manifestar obras cristianas para con todos. (Mt 5:44; Lu 6:32-36.) Al

comentar sobre los frutos del espíritu, de los que el amor es el primero, la Biblia dice: "Contra tales cosas no hay ley". (Gál 5:22, 23.) Esto significa que no hay ninguna ley que lo pueda limitar. Es posible desplegarlo en cualquier momento o lugar y a cualquier grado con aquellos a quienes se les debe. De hecho, lo único que los cristianos tendrían que deberse unos a otros es el amor. (Ro 13:8.) Este amor entre unos y otros es una marca identificadora de los verdaderos cristianos. (Jn 13:35.)

Cómo actúa el amor piadoso. El amor, como el que Dios mismo personifica, es tan maravilloso que es difícil de definir. Resulta más fácil decir cómo actúa. En el comentario que se hace a continuación sobre esta hermosa cualidad, se considera cómo aplica a los cristianos. En primer lugar, Pablo destaca lo esencial que es para un creyente cristiano, y luego detalla cómo actúa altruistamente: "El amor es sufrido y bondadoso. El amor no es celoso, no se vanagloria, no se hincha, no se porta indecentemente, no busca sus propios intereses, no se siente provocado. No lleva cuenta del daño. No se regocija por la injusticia, sino que se regocija con la verdad. Todas las cosas las soporta, todas las cree, todas las espera, todas las aguanta". (1Co 13:4–7.)

"*El amor es sufrido y bondadoso.*" Sobrelleva circunstancias desfavorables y acciones impropias por parte de otras personas porque lo mueve un propósito: contribuir a la salvación de aquellos que han obrado mal o que están implicados en las circunstancias desfavorables que tiene que sobrellevar, y, fundamentalmente, vindicar la soberanía de Dios. (2Pe 3:15.) El amor es bondadoso, sin importar la naturaleza de la provocación. El que un cristiano trate a otros con aspereza o brusquedad no resulta en bien alguno. No obstante, el amor es firme y obra con justicia en aras de la rectitud. Aquellos a quienes se les ha conferido autoridad pueden disciplinar a un malhechor, pero al hacerlo, deben tratarlo con bondad, pues la falta de bondad no beneficia ni al consejero áspero ni al transgresor; más bien, solo puede resultar en alejarlo aún más del arrepentimiento y de la posibilidad de que rectifique su comportamiento. (Ro 2:4; Ef 4:32; Tit 3:4, 5.)

"*El amor no es celoso.*" No envidia las cosas buenas que otras personas tienen. Se regocija al ver que su semejante es ascendido a un puesto de mayor responsabilidad, y ni siquiera se resiente porque sus enemigos reciben algún beneficio. Es generoso. Sabe que Dios hace llover en beneficio tanto de justos como de injustos. (Mt 5:45.) Los siervos de Dios que manifiestan amor están contentos con lo que tienen (1Ti 6:6–8) y con el papel que desempeñan, no se salen de su lugar ni egoístamente ambicionan el puesto que otros ocupan. Movido por la codicia y la envidia, Satanás el Diablo abandonó su lugar y hasta deseó que Jesucristo le rindiese adoración. (Lu 4:5–8.)

El amor "no se vanagloria, no se hincha". No busca el aplauso ni la admiración de otros. (Sl 75:4–7; Jud 16.) La persona que tiene amor no rebajará a su semejante con el objeto de aparentar ser más importante, sino que, más bien, exaltará la persona de Dios y procurará con sinceridad animar y edificar a su semejante. (Ro 1:8; Col 1:3–5; 1Te 1:2, 3.) Le regocijará ver que otros compañeros cristianos progresan. No alardeará de lo que piensa hacer (Pr 27:1; Lu 12:19, 20; Snt 4:13–16), y reconocerá que todo cuanto hace se debe al poder que proviene de Jehová. (Sl 34:2; 44:8.) Jehová le dijo al pueblo de Israel: "Pero el que se gloría, gloríese a causa de esta misma cosa: de tener perspicacia y de tener conocimiento de mí, que yo soy Jehová, Aquel que ejerce bondad amorosa, derecho y justicia en la tierra; porque en estas cosas de veras me deleito". (Jer 9:24; 1Co 1:31.)

El amor "no se porta indecentemente". No es mal educado. No toma parte en conducta indecente, como abusos deshonestos y comportamiento obsceno, ni es rudo, vulgar, descortés, insolente, grosero o irrespetuoso con ninguna persona. El que manifiesta amor evitará hacer aquello que, directa o indirectamente, perturbe el ánimo de sus hermanos cristianos. Pablo dio esta instrucción a la congregación corintia: "Que todas las cosas se efectúen decentemente y por arreglo". (1Co 14:40.) Además, el amor impulsará al cristiano a comportarse de una manera honorable a la vista de quienes no son creyentes. (Ro 13:13; 1Te 4:12; 1Ti 3:7.)

El amor "no busca sus propios intereses". Se apega al principio: "Que cada uno siga buscando, no su propia ventaja, sino la de la otra persona". (1Co 10:24.) Es aquí donde se pone de manifiesto el interés del cristiano en el bienestar eterno de otros. Esta clase de interés sincero constituye una de las motivaciones más fuertes del amor y, en lo que respecta a los resultados, una de las más eficaces y beneficiosas. La persona que manifiesta amor no exige que las cosas se hagan a *su* modo. Pablo dijo: "A los débiles me hice débil, para ganar a los débiles. Me he hecho toda cosa a gente de toda clase, para que de todos modos salve a algunos. Pero hago todas las cosas por causa de las buenas nuevas, para hacerme partícipe de ellas con otros". (1Co 9:22, 23.) El amor tampoco reclama sus "derechos"; está más interesado en el bienestar espiritual de su semejante. (Ro 14:13, 15.)

El amor "no se siente provocado". No busca ni una ocasión ni una excusa para sentirse provocado. No da lugar a estallidos de cólera, pues son una obra de la carne. (Gál 5:19, 20.) La persona que tiene amor no se ofende con facilidad por lo que otros

dicen o hacen. No está preocupada en exceso porque se hiera su "dignidad".

El amor "no lleva cuenta del daño" (literalmente: no "cuenta lo malo", *Int).* No se considera herido para luego registrar la ofensa en un 'libro de cuentas' con la intención de dirimirla o reclamar una compensación en un momento conveniente, y, en lo que ese momento llega, abstenerse de relacionarse con el ofensor. Ese proceder reflejaría un espíritu vengativo que la Biblia condena. (Le 19:18; Ro 12:19.) El amor no imputa malos motivos; más bien, se inclina a hacer concesiones y a conceder a otros un margen de confianza. (Ro 14:1, 5.)

El amor "no se regocija por la injusticia, sino que se regocija con la verdad". El amor se regocija con la verdad aunque esta modifique puntos de vista que se hayan sostenido antes o afirmaciones que se hayan expuesto. Se adhiere a la Palabra de verdad de Dios. Está siempre de parte de lo que es recto y no se complace en el error, la mentira o en cualquier clase de injusticia, prescindiendo de quién sea la víctima, incluso si se tratase de un enemigo. Sin embargo, si supiese de algo impropio o engañoso, el amor no tendría temor de exponerlo en aras de la verdad y para el bien de otras personas. (Gál 2:11-14.) Además, prefiere sufrir el mal si por pretender corregir un mal, pudiese incurrir en otro. (Ro 12:17, 20.) Por otra parte, cuando alguien es corregido merecidamente por quien tiene las debidas atribuciones para hacerlo, la persona amorosa no se pone de parte del que ha sido corregido, criticando la validez de la corrección o a la persona que la dio. Proceder de ese modo reflejaría falta de amor a la persona a la que se ha corregido. Así podría ganarse sus simpatías, pero le ocasionaría un mal, no un bien.

El amor "todas las cosas las soporta". Desea perseverar, sufrir por causa de la justicia. Una traducción literal de la expresión es: "Todo lo cubre" *(Scío,* nota). La persona amorosa no descubre con ligereza al que le ha ofendido. Si no se trata de una ofensa muy grave, la pasa por alto. En cambio, se atiene al proceder que Jesús recomendó en Mateo 18:15-17 siempre que su aplicación sea pertinente. Cuando en tales ocasiones el ofensor pide perdón y repara el daño después de exponérsele en privado, la persona amorosa demostrará que su perdón es genuino, que para ella —en imitación de Dios— la ofensa ha quedado cubierta por completo. (Pr 10:12; 17:9; 1Pe 4:7, 8.)

"Todas las cree." El amor tiene fe en todo cuanto Dios ha dicho en Su Palabra, aun cuando las circunstancias parezcan contradecirla y el mundo incrédulo se burle. Este amor, en especial el que le tenemos a Dios, es un reconocimiento de Su veracidad, basado en sus tratos fieles y confiables del pasado, tal como no dudamos de la palabra de un verdadero amigo al que conocemos y amamos cuando nos dice algo sin más base que su palabra. (Jos 23:14.) El amor cree en todo lo que Dios dice aunque la persona no sea capaz de comprenderlo completamente, pero está dispuesto a esperar con paciencia hasta que la información se presente en términos mucho más explícitos o hasta que se logre entenderla. (1Co 13:9-12; 1Pe 1:10-13.) El amor, además, confía en la dirección de Dios sobre la congregación cristiana y sus siervos nombrados y respalda las decisiones basadas en la Palabra de Dios que estos toman. (1Ti 5:17; Heb 13:17.) Sin embargo, el amor no es crédulo, pues se guía por el consejo dado en la Palabra de Dios: "Prueben las expresiones inspiradas para ver si se originan de Dios", por lo que comprueba todas las cosas aplicando la regla de medir bíblica. (1Jn 4:1; Hch 17:11, 12.) El amor genera confianza en los hermanos cristianos fieles; un cristiano no sospecharía o dudaría de ellos a menos que existiera prueba incontestable de que están en un error. (2Co 2:3; Gál 5:10; Flm 21.)

"Todas las espera." El amor cifra su esperanza en todas las promesas de Jehová. (Ro 12:12; Heb 3:6.) Prosigue su trabajo mientras espera con paciencia que Jehová lo haga fructificar y crecer. (1Co 3:7.) La persona amorosa desea que sus hermanos cristianos salgan airosos de cualquier circunstancia por la que atraviesen, aun en el caso de aquellos que tal vez estén débiles en su fe. Reconocerá que si Jehová es paciente incluso con estos, él debe adoptar la misma actitud. (2Pe 3:15.) Continúa proporcionando ayuda a aquellos a quienes enseña la verdad, con la esperanza de que el espíritu de Dios los mueva a servirle a Él.

"Todas las aguanta." Se requiere amor de los cristianos para que permanezcan íntegros a Jehová Dios. Sin importar lo que el Diablo haga con el fin de poner a prueba la firmeza de la devoción y fidelidad cristianas a Dios, el amor aguantará de tal modo que ayudará al cristiano a permanecer leal a Él. (Ro 5:3-5; Mt 10:22.)

"El amor nunca falla." Nunca terminará ni dejará de existir. Tal vez un nuevo conocimiento y entendimiento modifique nuestro punto de vista sobre lo que en un tiempo creímos, o quizás cifremos nuestra esperanza en nuevos objetivos al irse materializando las cosas esperadas, pero el amor permanece inalterable y se hace cada vez más fuerte. (1Co 13:8-13.)

"Tiempo de amar." El amor solo se retiene de aquellos a quienes Jehová señala como indignos de ser amados, o de los que están resueltos a seguir en un proceder de maldad. De otro modo, ha de hacerse extensivo a todas las personas, mientras estas no demuestren odiar a Dios. Tanto Jehová Dios como Jesucristo aman la justicia y odian el desafuero. (Sl 45:7; Heb 1:9.) No se debe mostrar amor

a los que odian intensamente al Dios verdadero. De hecho, no se conseguiría nada aunque se les siguiera mostrando amor, pues los que odian a Dios no responderán a su amor. (Sl 139:21, 22; Isa 26:10.) Por lo tanto, Dios merecidamente los odia y tiene un tiempo para tomar acción contra ellos. (Sl 21:8, 9; Ec 3:1, 8.)

Cosas que no se deben amar. El apóstol Juan escribe: "No estén amando ni al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él; porque todo lo que hay en el mundo —el deseo de la carne y el deseo de los ojos y la exhibición ostentosa del medio de vida de uno— no se origina del Padre, sino que se origina del mundo". (1Jn 2:15, 16.) Después dice: "El mundo entero yace en el poder del inicuo". (1Jn 5:19.) Por consiguiente, los que aman a Dios odian todo proceder inicuo. (Sl 101:3; 119:104, 128; Pr 8:13; 13:5.)

Si bien la Biblia muestra que los esposos y las esposas deberían amarse y que este amor incluye las relaciones conyugales (Pr 5:18, 19; 1Co 7:3-5), también indica que es impropia la práctica carnal —común al mundo— de tener relaciones sexuales con otra persona que no sea el cónyuge. (Pr 7:18, 19, 21-23.) Otra práctica común al mundo es el materialismo, el "amor al dinero" *(fi·lar·gy·rí·a*, literalmente: "cariño a la plata", *Int)*, que es raíz de toda suerte de cosas perjudiciales. (1Ti 6:10; Heb 13:5.)

Jesucristo advirtió del peligro de buscar la gloria del hombre. Denunció con severidad a los líderes religiosos hipócritas judíos, a quienes les gustaba orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de los caminos anchos para que los vieran, y también les gustaban los lugares más prominentes en las cenas y los asientos delanteros en las sinagogas. Entonces dijo que ya habían recibido su galardón completo, el que amaban y deseaban, es decir, el honor y la gloria de los hombres; por lo tanto, no merecían ninguna recompensa por parte de Dios. (Mt 6:5; 23:2, 5-7; Lu 11:43.) El registro dice: "Hasta de los gobernantes muchos realmente pusieron fe en él [Jesús], pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga; porque amaban la gloria de los hombres más que la misma gloria de Dios". (Jn 12:42, 43; 5:44.)

Al hablar a sus discípulos, dijo: "El que tiene afecto [*fi·lón*] a su alma la destruye, pero el que odia su alma en este mundo la resguardará para vida eterna". (Jn 12:23-25.) El que prefiere proteger su vida actual y no está dispuesto a sacrificarla como seguidor de Cristo perderá la vida eterna, pero el que considera la vida en este mundo como algo secundario y ama a Jehová y a Cristo, así como la justicia de ellos, por encima de todo lo demás, recibirá la vida eterna.

Dios odia a los mentirosos porque no aman la verdad. La visión del apóstol Juan dice al respecto: "Afuera [de la santa ciudad, la Nueva Jerusalén] están los perros y los que practican espiritismo y los fornicadores y los asesinos y los idólatras y todo aquel a quien le gusta [*fi·lón*] la mentira y se ocupa en ella". (Rev 22:15; 2Te 2:10-12.)

El amor de la persona puede llegar a enfriarse. Cuando Jesucristo habló con sus discípulos sobre los acontecimientos que habrían de ocurrir en el futuro, les dijo que se enfriaría el amor *(a·gá·pē)* de muchos que profesarían ser cristianos. (Mt 24:3, 12.) El apóstol Pablo también indicó que una característica de los tiempos críticos que habrían de venir sería el que muchos llegarían a ser "amadores del dinero". (2Ti 3:1, 2.) En consecuencia, está claro que una persona puede alejarse de los principios rectos que ha defendido y hasta desvanecérsele el amor genuino que en un tiempo tuvo. Este hecho recalca la importancia de ejercer y acrecentar continuamente el amor meditando en la Palabra de Dios y amoldando la vida a Sus principios. (Ef 4:15, 22-24.)

AMOR, FIESTAS DE. La Biblia no dice cómo eran estas fiestas de amor ni indica con cuánta frecuencia se celebraban. (Jud 12.) Ni el Señor Jesucristo ni sus apóstoles mandaron celebrarlas, y es obvio que no se deben considerar como algo obligatorio o de carácter permanente. Se ha dicho que eran ocasiones en las que los cristianos más ricos celebraban banquetes e invitaban a sus compañeros creyentes pobres. Así, todos juntos —huérfanos, viudas, hermanos acomodados y los de escasos recursos— participaban de una comida abundante en un ambiente de hermandad cristiana.

Tertuliano, escritor cristiano de los siglos II y III, describe las fiestas de amor y dice que antes de reclinarse a la mesa, los participantes ofrecían una oración a Dios. Comían y bebían con moderación, solo lo suficiente para satisfacer su hambre y su sed, pues recordaban que debían adorar a Dios incluso de noche. Su conversación denotaba que sabían que el Señor estaba escuchando. Cada uno cantaba un cántico, y la fiesta terminaba con oración. *(Apología contra los gentiles*, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1947, cap. XXXIX, págs. 103, 104.)

De la palabra que se usa para designarlas —*a·gá·pē*— se desprende que originalmente se celebraban con buena intención. Esta es la misma palabra griega empleada con referencia a la forma de amor más elevada: amor basado en principios, la clase de amor que la Biblia dice que "Dios es". (1Jn 4:8.) En Gálatas 5:22 se dice que este amor es un fruto del espíritu y en 1 Corintios 13:4-7 se describe con todo detalle.

No era la Conmemoración de la Cena del Señor. No parece haber ninguna base para relacionar aquellas fiestas con la Conmemoración de la Cena del Señor, como han hecho algunos, que incluso han llegado a matizar que las fiestas de amor solían celebrarse antes o después de la Conmemoración. Esta última era una observancia anual que tenía lugar el día 14 del mes lunar de Nisán, mientras que parece ser que las fiestas de amor se celebraban con cierta frecuencia, y no necesariamente en una fecha fija. Después de condenar ciertos excesos relacionados con la Conmemoración, pues había quienes se llevaban la cena al lugar donde se celebraba la Cena del Señor, el apóstol Pablo dijo: "Ciertamente ustedes sí tienen casas para comer y beber, ¿verdad? [...] Si alguno tiene hambre, que coma en su casa". (1Co 11:22, 34.) Es obvio que había que observar esta ocasión con seriedad, meditar en su significado y no dedicarse a comer y beber en el mismo lugar de su celebración.

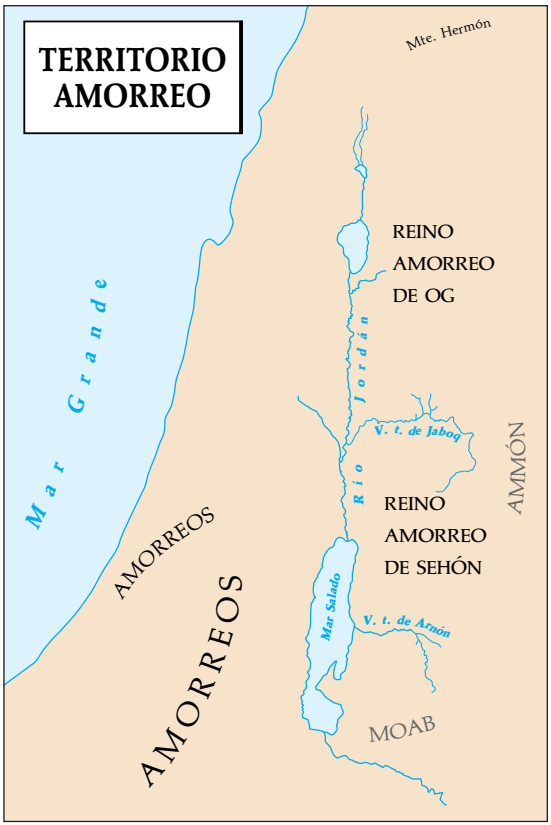
Las fiestas de amor tampoco tienen que ver con la alusión que se hace en Hechos 2:42, 46 y 20:7 a "tomar comidas" ("el partimiento del pan", *Val).* En aquel tiempo el pan solía hacerse en forma de tortas delgadas, y cuando se hacía sin levadura, era crujiente. Por ello, no se acostumbraba a cortar el pan, sino a partirlo, lo que dio origen a la expresión "el partimiento del pan" para referirse, por lo general, al acto de compartir una comida cualquiera. (Hch 2:46, *Val;* compárese con *NM.)*

Uso indebido. Las fiestas de amor llegaron a ser objeto de diversos abusos por parte de los que no tenían el punto de vista espiritual apropiado, así que, como ni el Señor Jesucristo ni sus apóstoles mandaron que se celebraran, sino que solo eran una costumbre, con el tiempo dejaron de celebrarse. Las palabras de Judas indican que algunos se juntaban en estas ocasiones con malos motivos: "Estos son las rocas escondidas bajo agua en sus fiestas de amor mientras banquetean con ustedes, pastores que se apacientan a sí mismos sin temor". (Jud 12.) Pedro también hizo referencia a que dentro de la congregación cristiana se infiltrarían malhechores y otros que enseñarían doctrinas falsas. Dijo: "Ellos consideran un placer el vivir lujosamente durante el día. Son manchas y tachas, que se entregan con desenfrenado deleite a sus enseñanzas engañosas mientras banquetean junto con ustedes". (2Pe 2:13.) En vista de que siempre, incluso en la actualidad, los cristianos han disfrutado de compañerismo agradable y se han ayudado unos a otros materialmente cuando ha estado dentro de sus posibilidades, no hay ninguna razón para restablecer las fiestas de amor como una costumbre en la congregación cristiana. (Snt 1:27; 2:15.)

AMORREO. En la lista de los hijos de Canaán se menciona al "amorreo", pero este término, que siempre está en singular en el texto hebreo, se usa en otras partes en sentido colectivo para designar a la tribu cananea que descendió del amorreo original. Los amorreos eran, por lo tanto, una raza camítica. (Gé 10:6, 15, 16; 1Cr 1:13, 14.)

Para el tiempo de Abrahán, el rey de Elam, coligado con otros tres reyes, invadió el S. de Canaán y derrotó a algunos de los amorreos que moraban en Hazazón-tamar, localidad que, según se cree, estaba situada al SO. del mar Muerto. En aquel entonces había tres amorreos que vivían en Hebrón o en sus cercanías y que eran "confederados de Abrán", por lo que le ayudaron cuando persiguió y derrotó a los reyes invasores, y así posibilitó el rescate de su sobrino Lot. (Gé 14.) Sin embargo, algún tiempo después Dios notificó a Abrahán que sus descendientes regresarían a Canaán procedentes de una tierra extranjera y tomarían posesión de la tierra de los amorreos, cuando el error de estos finalmente 'quedara completo'. (Gé 15:13-21.)

El patriarca Jacob le prometió a José poco antes de morir en Egipto: "De veras te doy yo una porción



saliente de tierra más que a tus hermanos, la cual tomé de la mano de los amorreos mediante mi espada y mediante mi arco". (Gé 48:22.) Puesto que la palabra que en este texto se vierte "porción saliente" es *schekjém* en hebreo, se ha afirmado que Jacob se refería a la porción de terreno que había comprado cerca de la ciudad de Siquem (heb. *Schekjém).* (Gé 33:18, 19.) No obstante, aquella compra fue una transacción pacífica, y no hay ningún registro que indique que Jacob la tomara por la fuerza. Es cierto que más tarde los hijos de Jacob atacaron cruelmente la ciudad de Siquem, pero Jacob no se responsabilizó de ese acto (Gé 34:30); además, en su lecho de muerte maldijo la ira que motivó aquel ataque de Simeón y Leví. (Gé 49:5-7.) En consecuencia, parece más razonable entender la promesa de Jacob como una declaración profética en la que vio con los ojos de la fe la conquista futura de Canaán como si ya hubiera acontecido, hablando de sí mismo como quien 'tomaba la tierra de los amorreos' mediante la espada y el arco de sus descendientes.

Una tribu dominante en Canaán. Algunos comentaristas opinan que el término "amorreo" que aparece en Génesis 15:16 y 48:22 se refiere al conjunto de los pueblos cananeos. De hecho, parece que para el tiempo del éxodo israelita de Egipto, los amorreos eran la tribu dominante en Canaán. (Compárese con Dt 1:6-8, 19-21, 27; Jos 24:15, 18; Jue 6:10.) Resultaría lógico, entonces, que a veces se hiciese referencia a otras tribus subordinadas y de algún modo vinculadas a los amorreos por el nombre de esta tribu dominante. Por consiguiente, aunque en Números 14:44, 45 se informa que los "amalequitas" y los "cananeos" le ocasionaron a Israel su primera derrota militar, cuando en Deuteronomio, capítulo 1, Moisés hace una recapitulación de aquellos acontecimientos, dice que fueron "los amorreos" quienes lo hicieron. (Dt 1:44.) De manera similar, en Josué 10:5 (compárese con Eze 16:3, 45) se dice que un rey amorreo gobernaba Jerusalén, mientras que en las restantes referencias al mismo dato se afirma que Jerusalén estaba habitada por los jebuseos. (Jos 15:8, 63; Jue 1:21; compárese con también el caso de Gabaón en Jos 9:7 y 2Sa 21:2.) Ocurre algo semejante con el apelativo "judío", patronímico de Judá, una de las tribus de Israel, con el que se designó a todos los miembros de la nación.

No obstante, a los amorreos se les enumera por separado entre las tribus independientes de Canaán. (Éx 3:8; 23:23, 24; 34:11-15.) Ellos fueron una de las "siete naciones más populosas y más fuertes que [Israel]" dadas por entero a la destrucción, y con la que los israelitas no deberían celebrar pacto ni alianza matrimonial alguna, ni participar en su adoración falsa. (Dt 7:1-4.)

Los doce espías que Moisés envió a Canaán descubrieron que los amorreos, los hititas y los jebuseos ocupaban la región montañosa, mientras que los amalequitas residían en el Négueb y los cananeos moraban "junto al mar y al lado del Jordán". (Nú 13:1, 2, 29.) Como en los días de Abrahán, los amorreos aún moraban en Hebrón y en otras ciudades de las montañas del lado occidental del Jordán. (Jos 10:5.) No obstante, para el tiempo del éxodo de Israel, habían invadido territorios moabitas y ammonitas al E. del Jordán, tomando posesión de la región que se extendía desde el valle torrencial de Arnón (la frontera de Moab a partir de entonces), al S., hasta el valle torrencial de Jaboq (la frontera de Ammón), al N. (Nú 21:13, 24, 26; Jos 12:2; Jue 11:22.) Estos eran los dominios del rey amorreo Sehón, que el historiador judío Josefo describió como "un país entre tres ríos [el Jordán, el Arnón y el Jaboq] [que] parece una isla". *(Antigüedades Judías,* libro IV, cap. V, sec. 2.) Además, al N. de los dominios de Sehón había otro reino amorreo con su centro en Basán, cuyo rey era Og, y que por el S. limitaba con los territorios de Sehón y de los ammonitas. Por lo tanto, se extendía desde el Jaboq en el S. hasta el monte Hermón en el N. (Dt 3:1, 8.)

Israel conquista a los amorreos. Debido a que las órdenes divinas eran no penetrar en los territorios de Moab y Ammón (Dt 2:9, 37), cuando los israelitas se acercaban a la Tierra Prometida, pidieron al rey Sehón, que vivía en Hesbón, la ciudad capital, que les permitiera pasar por su tierra, y se ofrecieron a cumplir unas condiciones muy estrictas: "Déjame pasar por tu tierra. No nos desviaremos para entrar en un campo ni en una viña. No beberemos agua de pozo alguno. Por el camino del rey marcharemos hasta que pasemos por tu territorio". En lugar de acceder, Sehón atacó a Israel con sus fuerzas combinadas, pero fue derrotado en poco tiempo a escasa distancia de Hesbón, en Jáhaz, y todo su territorio cayó en poder de Israel. (Nú 21:21-32; Dt 2:24-36; véase SEHÓN.) Al invadir el territorio vecino del rey amorreo Og, Israel también lo derrotó y capturó sesenta ciudades fortificadas. (Nú 21:33-35; Dt 3:1-7; véase OG.) La caída de estos poderosos reinos amorreos ante Israel fue la causa de que a Moab y a la gente de Canaán les invadiera un sentimiento de pavor morboso (Nú 22:2-4), como lo revelan las palabras de Rahab a los espías israelitas. (Dt 2:24, 25; Jos 2:9-11.) El territorio de los dos reyes amorreos derrotados llegó a ser la herencia de las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés. (Nú 32:31-33, 39; Dt 3:8-13.)

Cuando los amorreos que estaban al O. del Jordán se enteraron de que los israelitas habían cruzado milagrosamente ese río, "empezó a derretírseles el corazón". Este milagro, junto con las victorias aplastantes que Israel ya había obtenido, puede explicar en

parte por qué los amorreos no atacaron el campamento israelita cuando sus varones fueron circuncidados ni mientras se celebraba la Pascua. (Jos 5:1, 2, 8, 10.) No obstante, después de la destrucción de Jericó y de Hai, todas las tribus de Canaán formaron una alianza para presentar un frente unido contra Israel. (Jos 9:1, 2.) Cuando los hombres heveos de Gabaón decidieron buscar la paz con Israel, fueron atacados repentinamente por "cinco reyes de los amorreos", y escaparon de la aniquilación solo gracias a que las fuerzas de Josué marcharon durante toda la noche para acudir en su ayuda y a la intervención milagrosa de Jehová. (Jos 10:1-27; 11:19.)

Parece ser que después de esta batalla y de la subsiguiente campaña de Josué por toda aquella tierra, se acabó la hegemonía de los amorreos en el S. de Palestina. No obstante, los que residían en las regiones septentrionales formaron una alianza con otras tribus y se enfrentaron en batalla a Israel en las "aguas de Merom". Los amorreos sufrieron una derrota completa, y nunca más se les vuelve a mencionar como un peligro importante para Israel. (Jos 11:1-9.) Aunque quedó un resto, su territorio fue reducido considerablemente, y con el correr del tiempo, se les obligó a hacer trabajos forzados para Israel. (Jos 13:4; Jue 1:34-36.) Los israelitas tomaron a las mujeres amorreas como esposas, lo que les llevó a la apostasía (Jue 3:5, 6), y parece ser que los amorreos continuaron causando dificultades de otras maneras por algún tiempo, pues no "llegó a haber paz entre Israel y los amorreos" hasta que en los días de Samuel se consiguió una victoria decisiva sobre los filisteos. (1Sa 7:14.) Los amorreos también estuvieron entre los que fueron puestos a hacer trabajos forzados durante el reinado de Salomón. (1Re 9:20, 21.) Su idolatría e iniquidad, representativas de todos los cananeos, llegaron a ser proverbiales. (1Re 21:26; 2Re 21:11.) Por esta razón, el tomar esposas amorreas siguió siendo un verdadero problema para los israelitas que regresaron después del exilio en Babilonia. (Esd 9:1, 2.) Sin embargo, el pueblo amorreo, que en un tiempo fue el más importante de todo Canaán, dejó de existir por completo, como un árbol alto y macizo al que le hubieran quitado su fruto y destruido sus raíces. (Am 2:9, 10.)

Los "amurru". Los historiadores seglares han tratado de relacionar a los amorreos de la Biblia con el pueblo llamado *amurru* en los primitivos textos cuneiformes acadios (asirobabilonios). Se ha explicado que los *amurru* invadieron Mesopotamia a principios del II milenio a. E.C. y que por varios siglos establecieron un reino en Babilonia. También se ha dicho que Hammurabi, famoso legislador de aquel período, era de origen "amorreo".

Sin embargo, los datos recogidos sobre los *amurru* no parecen ofrecer garantía suficiente como para justificar las conclusiones tan categóricas que se han expuesto sobre su identidad con los amorreos mencionados en la Biblia. En los textos cuneiformes antiguos, el término *amurru* se usó básicamente con el significado de "oeste", para referirse a la región occidental de Mesopotamia. En *The International Standard Bible Encyclopedia,* A. H. Sayce dice que el nombre *amurru* es "una indicación puramente geográfica de su procedencia inmediata con relación al territorio de Mesopotamia, y no ofrece orientación alguna sobre su composición étnica o su verdadero nombre" (edición de G. W. Bromiley, 1979, vol. 1, pág. 113). Aunque historiadores modernos opinan que Mari, antigua ciudad situada a orillas del Éufrates en la región septentrional de Mesopotamia, era el centro de la expansión *amurru* en el territorio mesopotámico, se han hallado en dicha ciudad miles de tablillas de arcilla escritas, casi todas, en idioma semítico–acadio (asirobabilonio), con algunos nombres de origen semítico–occidental. No obstante, como se indicó antes, los amorreos mencionados en la Biblia eran de origen camítico, no semítico, y aunque no hubiese sido imposible que una rama de los *amurru* hubiese adoptado una lengua semítica, también es posible que los antiguos *amurru* solo fuesen "occidentales" de origen semítico que se habían establecido al O. de Babilonia. En su libro *La historia de Israel* (cap. 1, sec. A, 1a), el profesor John Bright dice: "Durante varios siglos [de las postrimerías del III milenio a comienzos del II milenio a. E.C.] el pueblo del noroeste de Mesopotamia y del norte de Siria fue llamado en los textos cuneiformes *amurru,* esto es: 'occidentales'. Este vocablo, según parece, llegó a ser un término general que se aplicaba a los que hablaban los distintos dialectos semíticos del noroeste que se hallaban en aquella área, incluyendo con toda probabilidad las razas de que más tarde se originaron tanto los hebreos como los arameos".

AMÓS (Ser una Carga; Llevar una Carga).

1. Profeta de Jehová que vivió en el siglo IX a. E.C. y escribió el libro que lleva su nombre. (Véase AMÓS, LIBRO DE.) No obstante, su padre no fue profeta ni pertenecía a "los hijos de los profetas". (1Re 20:35; 2Re 2:3; 4:1; Am 7:14.)

Vivió en la ciudad de Teqoa, situada a unos 16 Km. al S. de Jerusalén y a una altitud de unos 820 m. Al E., el desolado desierto de Judea desciende unos 1.200 m. hasta llegar al mar Muerto. Durante sus años jóvenes Amós trabajó en este desierto como un humilde ganadero de ovejas. (Am 1:1.) La palabra hebrea *no·qedhím,* traducida aquí "ganaderos de ovejas", solo aparece en otro lugar de la Biblia (2Re 3:4) y hace referencia a una raza especial de ovejas, llamada *naqqad* por los árabes, poco atractiva, pero considerada muy valiosa por su vellón. En ese territorio desolado Amós también se ocupó de un

trabajo servil y de temporada: punzar higos de sicómoro, una clase de higos considerados alimento de pobres. La práctica de punzar los higos tenía por objeto acelerar su maduración y aumentar el tamaño y la dulzura de la fruta. (Am 7:14; véase SICÓMORO.)

Al igual que el pastor David, a quien Dios llamó para efectuar un servicio público, 'Jehová procedió a tomar a Amós de seguir tras el rebaño' y lo convirtió en profeta. (Am 7:15.)

De la soledad del desierto meridional, a Amós se le envió al N. al reino idólatra de diez tribus con su capital en Samaria.

Amós comenzó su carrera como profeta de Dios dos años antes del gran terremoto que ocurrió durante el reinado de Uzías, rey de Judá. Al mismo tiempo, Jeroboán II, hijo de Joás, era rey de Israel. (Am 1:1.) Por lo tanto, la profecía de Amós queda emplazada dentro del período de veintiséis años que transcurrió entre 829 y 804 a. E.C., cuando el reinado del rey de Judá se traslapó con el del rey de Israel. El gran terremoto que ocurrió dos años después de que se comisionara a Amós como profeta fue de tal magnitud que Zacarías hizo mención de él unos trescientos años más tarde. (Zac 14:5.)

No se sabe con certeza por cuánto tiempo sirvió como profeta en el reino norteño. Amasías, el inicuo adorador de becerros que actuaba como sacerdote de la religión estatal centrada en Betel, intentó expulsarlo del territorio, alegando que había conspirado contra el rey (Am 7:10-13), y no se sabe si lo logró. En cualquier caso, cuando terminó su misión profética en Israel, probablemente regresó a su región natal de Judá. Jerónimo y Eusebio informan que en su día el sepulcro del profeta estaba en Teqoa. También parece que después de regresar a Judá, Amós puso por escrito la profecía que en un principio había pronunciado oralmente. Se le considera uno de los doce profetas "menores" (su libro se cataloga en tercer lugar entre los doce); no obstante, el mensaje que Amós presentó de ninguna manera es "menor" en importancia.

2. Antepasado de Jesús de la octava generación anterior a la de María. (Lu 3:25.)

AMÓS, LIBRO DE. La profecía de este libro de las Escrituras Hebreas se dirigió principalmente al reino septentrional de Israel. Parece que en primer lugar se pronunció oralmente durante el período en el que se traslaparon los reinados de Jeroboán II de Israel y Uzías de Judá, es decir, entre los años 829 y, más o menos, 804 a. E.C. (Am 1:1.) Luego, alrededor de 804 a. E.C., se puso por escrito, quizás después que el profeta regresó a Judá. Para examinar la información sobre el profeta, véase AMÓS núm. 1.

PUNTOS SOBRESALIENTES DE AMÓS

La profecía se dirigió en particular a Israel, el reino septentrional de diez tribus, que practicó la adoración de becerros en Dan y Betel

Escrita alrededor de 804 a. E.C., mientras Jeroboán II reinaba en Israel

---

Es irrevocable la ejecución del juicio de Jehová contra las naciones circundantes, pero en especial contra Israel (1:1–2:16)

Siria, Filistea y Tiro, debido a su trato cruel a Israel

Edom (emparentado a través de Esaú) y Ammón (emparentado a través de Lot), debido a su odio y maltrato a los israelitas, sus hermanos; Moab, por haber quemado los huesos del rey de Edom para cal

Judá, por rechazar la ley de Jehová

Israel, por oprimir al pobre, por inmoralidad y por haber tratado sin respeto a los profetas y a los nazareos que Dios les había enviado; no habrá escape del castigo divino

El mensaje de juicio de Jehová contra Israel (3:1–6:14)

Dios ha favorecido en especial a Israel; por esta causa, la nación está particularmente comprometida a rendir cuentas

Cuando Jehová revela su propósito a sus siervos, ellos profetizan; Amós, por consiguiente, advierte que Jehová pedirá cuentas por las prácticas religiosas falsas observadas en Betel y el fraude que los amantes del lujo han practicado en Samaria

Israel no se ha vuelto a Jehová a pesar de los castigos que se le han administrado; ahora se le advierte: "Prepárate para encontrarte con tu Dios"

A pesar de las advertencias de los ayes por venir, Jehová insta: "Búsquenme, y sigan viviendo", "Odien lo que es malo, y amen lo que es bueno"

Las visiones y las profecías muestran que el fin de Israel está cerca (7:1–8:14)

Visión de una desolación causada por la langosta; el profeta intercede

Visión de un fuego devastador; Amós intercede de nuevo

Jehová sostiene una plomada para reglar a Israel; ya no se disculpará más a Israel

El sacerdote de Betel ordena a Amós que deje de profetizar allí; Amós predice que sufrirá calamidad

La proximidad del fin de Israel se representa con una cesta de fruto del verano

Hambre de oír las palabras de Jehová

Castigo y restauración (9:1-15)

No hay lugar al que puedan huir para escapar; no hay nada que esté fuera del alcance del Señor Soberano Jehová

Se reedificará la cabaña (casa real) de David; se traerá de vuelta a los cautivos a fin de que disfruten de seguridad duradera

Nunca se ha dudado de la canonicidad de este libro. Los judíos lo han aceptado desde tiempos antiguos y aparece en los catálogos cristianos más antiguos. Justino Mártir, del siglo II E.C., citó del libro de Amós en su *Diálogo con Trifón* (cap. XXII). Este libro concuerda por completo con el resto de la Biblia, como lo demuestran las muchas referencias que hace el escritor a la historia bíblica y a las leyes de Moisés. (Am 1:11; 2:8-10; 4:11; 5:22, 25; 8:5.) Los cristianos del primer siglo aceptaron los escritos de Amós como escritura inspirada. Por ejemplo: el mártir Esteban (Hch 7:42, 43; Am 5:25-27) y Santiago, el medio hermano de Jesús (Hch 15:13-19; Am 9:11, 12), hicieron alusión al cumplimiento de algunas de sus profecías.

Otros sucesos históricos también atestiguan la veracidad del profeta. La historia ha demostrado que las llamas de la destrucción con el tiempo devoraron a todas las naciones a las que Amós había condenado. La propia ciudad de Samaria, con sus impresionantes fortificaciones, sufrió asedio para finalmente ser capturada en 740 a. E.C., y el ejército asirio se llevó a sus habitantes "al destierro más allá de Damasco", como había predicho Amós. (Am 5:27; 2Re 17:5, 6.) Así mismo, el reino meridional de Judá recibió su merecido castigo cuando fue destruido en el año 607 a. E.C. (Am 2:5.) Además, en cumplimiento de la palabra de Jehová pronunciada por Amós, los descendientes de Israel y de Judá que estaban cautivos regresaron en 537 a. E.C. para reconstruir su tierra natal. (Am 9:14; Esd 3:1.)

La arqueología bíblica también confirma que Amós fue un historiador veraz de su tiempo cuando, al hablar del lujo ostentoso de los ricos, se refirió a sus "casas de marfil" y "lechos de marfil". (Am 3:15; 6:4.) En un comentario acerca de algunos de estos hallazgos, Jack Finegan dice: "Es de sumo interés el que se hallara una gran cantidad de objetos de marfil en las excavaciones de Samaria. Se han encontrado mayormente en forma de placas o pequeños paneles en relieve, y se piensa que en un tiempo estuvieron adosados al mobiliario e incrustados en los paneles de las paredes". *(Light From the Ancient Past*, 1959, págs. 187, 188.)

El espíritu de Jehová impulsó a Amós a emplear un lenguaje sencillo, directo y gráfico, pero expresado en un tono digno, propio de un profeta de Dios. Escogió términos sencillos, enérgicos y llenos de significado a fin de que tanto la persona encumbrada como la humilde entendiesen y captasen el sentido de su profecía. Empleó diversas ilustraciones, algunas de sabor rural, que le dieron vitalidad y fuerza a su mensaje. (Am 2:13; 4:2; 9:9.) Sus referencias históricas son exactas (1:9, 11, 13; 4:11). Además, aludió a prácticas y costumbres familiares a la gente (2:8; 6:4-6). En conjunto, la profecía sigue una redacción bien ordenada, con una forma y un propósito definidos.

Como siervo de Jehová, Amós enalteció la palabra, el nombre, la justicia y la soberanía del Todopoderoso. Describe al "Señor Soberano, Jehová de los ejércitos", como infinitamente grande, tan grande que nada está más allá de su alcance o su poder. (Am 9:2-5.) Aun el Sol, la Luna, las constelaciones y los elementos están sujetos a Sus órdenes. (Am 5:8; 8:9.) Por lo tanto, a Dios le resulta fácil demostrar su supremacía sobre las naciones. (Am 1:3-5; 2:1-3; 9:7.)

En armonía con el significado de su nombre, Amós llevó un mensaje de peso, cargado de ayes y denunciación, en contra de las naciones paganas y de Judá e Israel. También llevó un mensaje consolador de restauración en el que podrían poner su esperanza los que eran fieles a Jehová.

AMOZ (Fuerte). Padre del profeta Isaías. (2Re 19:2; Isa 1:1.)

AMPLIATO (del lat., significa: "Ampliado"). Amado hermano cristiano de la congregación de Roma a quien el apóstol Pablo envía saludos. (Ro 16:8.)

AMRAFEL. Rey de Sinar, de la región meridional de Mesopotamia; aliado y colaborador de Kedorlaomer, rey de Elam, en la batalla y posterior victoria sobre cinco reyes en la llanura baja de Sidim. Más tarde, Amrafel y sus aliados fueron sorprendidos por Abrán cuando este salió al rescate de Lot, y fueron totalmente derrotados y dispersados. (Gé 14:1-16.) Ha habido quienes han querido ver en Amrafel a Hammurabi, pero esta identificación es incierta.

AMRAM (Pueblo Alto [Ensalzado]).

1. Nieto de Leví por medio de Qohat. (Éx 6:16, 18, 20; Nú 3:19; 26:58; 1Cr 6:18.) Se dice que se casó con Jokébed, la "hermana de su padre", matrimonio permitido en aquel entonces, pero que más tarde prohibió la ley mosaica. (Le 18:12.) No obstante, algunas traducciones dicen que era su prima. (Véase JOKÉBED.) Sus hijos fueron Aarón, Míriam y Moisés. (Éx 6:20; Nú 26:59; 1Cr 6:2, 3; 23:12, 13.)

2. Uno de "los hijos de Baní"; en el año 468 a. E.C., él y otros repatriados respondieron al llamamiento de despedir a las esposas extranjeras que habían tomado. (Esd 10:34, 44.)

3. Nombre que se atribuye a un seirita, hijo de Disón, en la traducción que hace la *Versión Valera* de 1 Crónicas 1:41. (Véase HEMDÁN.)

AMRAMITAS (De [Pertenecientes a] Amram). Descendientes de Amram, el nieto de Leví por medio de Qohat. Integraban una subdivisión de la fa-

milia de los qohatitas. Durante la travesía por el desierto, acamparon al S. del tabernáculo junto a todas las familias de los hijos de Qohat. La obligación encomendada a los qohatitas era cuidar del Arca, la mesa, el candelabro, los altares, los utensilios y las pantallas que se encontraban entre el Santo y el Santísimo. (Nú 3:27-31; 1Cr 26:23.)

AMZÍ (forma abreviada de Amasías, cuyo significado es: "Jehová Es Fuerte").

1. Levita perteneciente a la familia de Merarí y antepasado de Etán, uno de los cantores de la casa de Jehová que David nombró. (1Cr 6:31, 44-47.)

2. Sacerdote, hijo de Zacarías y antepasado de Adaya; figura entre los residentes de Jerusalén y entre los que rendían servicio en el templo durante la época de Nehemías. (Ne 11:12.)

ANA (del heb., significa: "Favor; Gracia").

1. La madre del profeta Samuel. Vivía en Ramataim-zofim, en la región montañosa de Efraín, junto con su esposo levita Elqaná y Peniná, la otra esposa de este. Elqaná amaba más a Ana, a pesar de que esta había permanecido estéril por mucho tiempo mientras que Peniná le había dado varios hijos. Peniná vejaba a Ana debido a su esterilidad, en especial cuando Elqaná llevaba a su familia al tabernáculo de Siló cada año. (1Sa 1:1-8.)

En una de esas visitas a Siló, Ana le hizo un voto a Jehová, diciéndole que si daba a luz un hijo, se lo entregaría para Su servicio. Cuando el sumo sacerdote Elí vio que Ana movía los labios mientras oraba en silencio, al principio creyó que había bebido más de la cuenta y estaba borracha, pero al enterarse de su sobrio fervor y de su sinceridad, expresó el deseo de que Jehová Dios le concediera su petición. Ana pronto quedó encinta. Una vez dio a luz a Samuel, no volvió a ir a Siló hasta que lo destetó. Entonces se lo presentó a Jehová como había prometido, llevando consigo una ofrenda de un toro de tres años, un efá de harina y un jarrón de vino. (1Sa 1:9-28.) A partir de entonces, todos los años, cuando iba a Siló, llevaba una vestidura sin mangas para su hijo. Elí la bendijo de nuevo, y Jehová volvió a abrirle la matriz, de modo que con el tiempo dio a luz tres hijos y dos hijas. (1Sa 2:18-21.)

En Ana se observan varias cualidades deseables. Era dada a la oración y humilde, y tenía el deseo de agradar a su esposo. Todos los años lo acompañaba para presentar sacrificios en el tabernáculo. Ella misma hizo un gran sacrificio renunciando a la compañía de su hijo para cumplir con su palabra y mostrar su aprecio por la bondad de Jehová. Siguió sintiendo por él afecto materno y lo demostró haciéndole todos los años una nueva vestidura. Las ideas expresadas en su cántico de acción de gracias, cuando ella y Elqaná presentaron a Samuel para el servicio del tabernáculo, son bastante similares a los sentimientos que expresó María poco después de saber que iba a ser la madre del Mesías. (Lu 1:46-55.)

2. Profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Ana enviudó después de solo siete años de matrimonio, y para cuando se presentó Jesús en el templo, ya tenía ochenta y cuatro años. No obstante, iba constantemente al templo, y por lo visto permanecía allí desde la hora del servicio matinal hasta el servicio vespertino. Como resultado, tuvo el privilegio de ver al niñito Jesús y dar testimonio acerca de él. Los "ayunos y ruegos" de esta mujer indican su duelo y anhelo fervoroso. Los varios siglos de dominación extranjera sobre el pueblo judío, junto con el deterioro religioso de ese período, que llegó a afectar al templo y al sacerdocio, bien pueden explicar su actitud. De todos modos, aunque no es probable que esperara ver al niño ya adulto, en aquel momento testificó con gozo a otros de la liberación que se efectuaría por medio de este Mesías venidero. (Lu 2:36-38.)

ANAB (Uva). Pueblo de la parte S. de la región montañosa de Judá, de donde Josué expulsó a los gigantes anaquim. (Jos 11:21; 15:48, 50.) Se ha identificado esta localidad con Khirbet ʻAnab es-Saghireh, a 1,5 Km. al O. de Edh Dhahiriya y a medio camino entre Hebrón y Beer-seba. Puede que el nombre original fuese Quiryat-anab, ya que, según parece, en los textos egipcios se la menciona con el nombre *Qrt ʻnb.*

ANAH. Hijo de Zibeón y padre de Oholibamá, una de las esposas de Esaú. (Gé 36:2, 14, 18, 20, 24, 25; 1Cr 1:34, 40, 41.) En Génesis 36:2 el texto hebreo dice: "Oholibamá la hija de Anah la que fue *hija* de Zibeón". Sin embargo, la *Versión Peshitta* siriaca, el *Pentateuco* samaritano y la *Versión de los Setenta* dicen "hijo de Zibeón", lo que armoniza con la lectura de Génesis 36:24, donde dice que Anah era uno de los hijos de Zibeón. Algunas traducciones modernas se apegan a este criterio, y en los versículos 2 y 14 emplean la expresión "hijo de Sibeón" *(BJ, NBE, CI).* No obstante, la palabra hebrea para "hija" puede traducirse en este contexto con un sentido más amplio: nieta, en cuyo caso aplicaría a Oholibamá y no a Anah. En consecuencia, la *Traducción del Nuevo Mundo* vierte así el pasaje de Génesis 36:2: "Oholibamá hija de Anah, nieta de Zibeón el heveo".

Hay quienes opinan que el nombre Anah responde al de dos personas, sobre todo porque el versículo 2 dice que Anah era "heveo", mientras que en los versículos 20 y 29 se afirma que era "horeo". Ahora bien, si el término "horeo" significa simplemente "morador de cuevas", puede que se emplee con el fin de aludir a la costumbre de los seiritas de habitar en

cuevas, y no para referirse a su ascendencia genealógica. Por otra parte, el uso de la palabra "hijos" en el versículo 20 parece tener un valor más amplio, en el sentido de descendientes. Como se comenta en la *Cyclopædia* de M'Clintock y Strong (1882, vol. 1, pág. 212), "el sencillo propósito de la genealogía no es ofrecernos una relación completa de la descendencia de los seiritas, sino enumerar a los cabezas tribales de Seír que entroncaron con los edomitas. Por consiguiente, parece que Anah, el padre de la esposa de Esaú, era cabeza de una tribu independiente de la de su padre, pero que compartía un mismo plano de importancia".

ANAHARAT. Ciudad de la tribu de Isacar que, según parece, estaba en la zona oriental de la llanura de Jezreel. (Jos 19:18, 19.) Al presente se desconoce su ubicación exacta.

ANAMÉLEC (nombre que posiblemente proviene de Babilonia y que significa: "Anu Es Rey"). Deidad de los sefarvitas cuya incapacidad para salvar quedó demostrada al no poder librarlos de la agresión asiria. (2Re 18:34.) El culto a Anamélec incluía la repulsiva práctica del sacrificio de niños. (2Re 17:31.)

ANAMIM. Descendientes camitas de Mizraim. Como el nombre Mizraim llegó a considerarse sinónimo de Egipto, es probable que los anamim se establecieran en esa región o en una zona próxima. (Gé 10:13; 1Cr 1:11.) Al parecer, un texto cuneiforme de la época del rey asirio Sargón II (hacia la segunda mitad del siglo VIII a. E.C.) alude a los anamim con el nombre "anami".

ANÁN (quizás: Nube). Uno de los cabezas del pueblo de Israel que, por representación o por sí mismo, autenticó junto con Nehemías el documento por el que la nación resolvía servir fielmente a Jehová (455 a. E.C.). (Ne 10:1, 26.)

ANANÍ (tal vez una forma abreviada de Ananíah). Uno de los hijos de Elioenai; fue un descendiente postexílico del rey David. (1Cr 3:24.)

ANANÍAH (Jehová Me Ha Respondido).

1. Padre de Maaseya y abuelo de Azarías, quien ayudó a Nehemías en la reconstrucción de las murallas de Jerusalén. (Ne 3:23.)

2. Ciudad que habitaron los benjamitas después de regresar del cautiverio. (Ne 11:32.) Se cree que es la conocida Betania (el-'Azariyeh [El 'Eizariya]), situada a 2,5 Km. al ESE. del monte donde se hallaba el templo de Jerusalén. (Véase BETANIA núm. 1.)

ANANÍAS (forma griega del nombre hebreo Hananías, que significa: "Jehová Ha Mostrado Favor; Jehová Ha Sido Benévolo").

1. Cristiano primitivo de la congregación de Jerusalén. Después del Pentecostés del año 33 E.C., se requirió un esfuerzo conjunto de los cristianos para atender las necesidades físicas de los creyentes que permanecieron en Jerusalén. Con este propósito se creó un fondo común que provenía de las contribuciones voluntarias de los cristianos de la congregación que vendían campos o casas. (Hch 4:34-37.) Ananías vendió un campo y, con la total aquiescencia de su esposa, solo dio parte del dinero obtenido, aunque fingió entregar toda la suma, seguramente con la esperanza de conseguir así cierto reconocimiento y consideración en la congregación. Sin embargo, mediante un don especial de conocimiento del espíritu santo, Pedro se dio cuenta de su simulación y lo puso al descubierto por haber 'tratado con engaño al espíritu santo y a Dios'. "Al oír estas palabras, Ananías cayó y expiró." Cuando al cabo de tres horas volvieron los hombres que lo habían enterrado, también hallaron muerta a su esposa, Safira, por haber tratado de seguir el mismo proceder falso de simulación. (Hch 5:1-10.)

2. Discípulo cristiano de Damasco. Después de la conversión de Saulo, Ananías recibió una visión en la que Jesús le dio el nombre y la dirección de este para que lo visitase. Aunque al principio titubeó, pues sabía que había sido un enconado perseguidor de los cristianos, finalmente obedeció y fue a visitarlo. Ananías hizo que recobrara la vista, le informó de la comisión que tenía de ser testigo de Dios y lo dispuso todo para su bautismo. Tiempo después, en una defensa ante judíos opositores, Saulo (Pablo) se refirió a Ananías como un hombre "reverente según la Ley, acerca de quien daban buen informe todos los judíos que allí [en Damasco] moraban". En vista de que era cristiano, tal encomio procedente de los judíos era sin duda un testimonio notable de su buena conducta. (Hch 9:10-18; 22:12-16.)

3. Sumo sacerdote judío desde aproximadamente 48 E.C. hasta 58 E.C. Fue hijo de Nebedeo (Zebedeo), y recibió su puesto de Herodes, rey de Calcis y hermano de Herodes Agripa I. *(Antigüedades Judías*, de F. Josefo, libro XX, cap. V, sec. 2.) Se le envió a Roma en el año 52 E.C. para ser juzgado con relación a ciertas dificultades que habían surgido entre los judíos y los samaritanos, pero el emperador Claudio I lo absolvió.

Mientras presidía el juicio de Pablo ante el Sanedrín que se celebró hacia el año 56 E.C., Ananías ordenó que se golpeara a Pablo en la cara. La reacción de este fue predecir que Dios le devolvería esa mala acción, y lo llamó "pared blanqueada". Amonestado por esto, Pablo se excusó por no saber que el que había dado la orden de golpearlo era el sumo sacerdote, y citó Éxodo 22:28 en reconocimiento de su obli-

gación de mostrarle el debido respeto. Hay quien opina que Pablo no sabía que Ananías era el sumo sacerdote debido a que cuando regresó de Roma, el puesto de Ananías no estaba confirmado legalmente, pero no es posible probarlo. Sencillamente podría ser otra prueba de que Pablo tenía un defecto en la visión, como parecen indicar otros textos. La orden de Ananías pudo haber sido lo suficientemente breve y apasionada como para que a Pablo le resultase difícil identificar al que hablaba. (Hch 23:2-5.)

Después del juicio del Sanedrín, Ananías viajó a Cesarea acompañado de ciertos ancianos y un orador público para presentar los cargos contra Pablo delante del gobernador Félix (Hch 24:1), y ya no se le vuelve a mencionar en las Escrituras. En la historia extrabíblica se le presenta como un hombre altanero y cruel, cuya conducta se distinguió por su codicia, tanto durante el ejercicio del sumo sacerdocio como después. Hacia el comienzo de la sublevación judía de 66-70 E.C., ciertos elementos de la población judía persiguieron a Ananías debido a su colaboración con las autoridades romanas. Aunque se escondió en un acueducto, lo descubrieron y lo mataron.

ANAQ (probablemente: Cuellilargo [es decir, de talla alta]). Nombre de una tribu de hombres de gran estatura y quizás también de su progenitor. En Números 13:22 y 28 el nombre hebreo aparece precedido del artículo *(ha·'Anáq).* Si este era el nombre personal del hijo de "Arbá [...] padre de Anaq" (Jos 15:13), es de suponer que su nombre se usaría también a partir de entonces para referirse a su progenie. (Compárese Jos 15:14 con 14:15, donde a Arbá se le llama "el gran hombre entre los anaquim".) (Véase ANAQUIM.)

ANAQUIM (Los de [Pertenecientes a] Anaq). Raza de tamaño extraordinario que habitaba en las regiones montañosas de Canaán, en algunas zonas de la costa y, en especial, en la parte S. del país. Ahimán, Sesai y Talmai, tres hombres prominentes de los anaquim, residían en Hebrón (Nú 13:22), donde los doce espías hebreos vieron por primera vez a esta raza. Diez de los espías dieron después un informe atemorizador de aquella experiencia, alegando que estos hombres eran descendientes de los nefilim antediluvianos y que, en comparación con ellos, los hebreos eran como "saltamontes". (Nú 13:28-33; Dt 1:28.) Su gran estatura hizo que se les usara como punto de referencia al describir incluso a los hombres de Emim y de Refaím, que también eran extraordinariamente grandes. Al parecer, su gran fuerza dio lugar al dicho proverbial: "¿Quién puede mantenerse firme delante de los hijos de Anaq?". (Dt 2:10, 11, 20, 21; 9:1-3.)

Durante su rápido avance por la tierra de Canaán, Josué consiguió vencer a los anaquim en las regiones montañosas, y destruyó sus ciudades, aunque algunos permanecieron en las ciudades filisteas de Gaza, Asdod y Gat. El registro no dice si los anaquim estaban emparentados con los filisteos, como algunos afirman, o si tan solo eran pueblos aliados. (Jos 11:21, 22.) Más tarde, Caleb solicitó la ciudad de Hebrón (o Quiryat-arbá) y su territorio, porque Dios se lo había prometido. (Jos 14:12-15; Nú 14:24.) Según parece, los anaquim se habían vuelto a establecer en esta zona, posiblemente mientras Josué y su ejército seguían con la conquista de la parte septentrional de Canaán, así que Caleb se vio obligado a reconquistar el territorio. (Jue 1:10, 20.)

En los "textos de execración" egipcios (piezas de alfarería sobre las que se escribían los nombres de los enemigos de Faraón y que después se rompían en señal de maldición) figura el nombre de *Iy-'anaq,* lo que parece ser una referencia a una tribu palestina de los anaquim.

ANÁS (del heb., significa: "Mostrar Favor; Clemente").

Quirinio, gobernador romano de Siria, nombró sumo sacerdote a Anás alrededor del año 6 ó 7 E.C., y sirvió como tal hasta aproximadamente el año 15 E.C. (Lu 2:2), así que era sumo sacerdote cuando Jesús, a la edad de doce años, asombró a los maestros rabínicos en el templo. (Lu 2:42-49.) Sin embargo, el procurador Valerio Grato lo destituyó del puesto de sumo sacerdote. Aunque no volvió a ser sumo sacerdote oficial, hay muchas pruebas de que siguió ejerciendo gran poder e influencia como sumo sacerdote emérito y su voz era prioritaria en la jerarquía judía. Cinco de sus hijos, así como su yerno Caifás, fueron a su vez sumos sacerdotes. Debido a su prominencia, a Anás se le designa en las Escrituras con merecimiento como uno de los principales sacerdotes. (Mt 26:3; Lu 3:2.) Cuando Jesús fue detenido, lo llevaron en primer lugar a Anás para que lo interrogara y después a Caifás para que se le juzgara. (Jn 18:13.) El nombre de Anás encabezaba la lista de los máximos oponentes de los apóstoles de Jesucristo. (Hch 4:6.)

La acaudalada y poderosa casa levita de Anás tenía en la venta de animales para sacrificios dentro de los terrenos del templo una de sus principales fuentes de ingresos, razón suficiente para procurar matar a Jesús, quien limpió dos veces el templo, al que ellos habían convertido en una "cueva de salteadores". (Jn 2:13-16; Mt 21:12, 13; Mr 11:15-17; Lu 19:45, 46.) Es probable que otra razón por la que Anás odiaba tanto a Jesús y a sus apóstoles fuera la enseñanza de Jesús sobre la resurrección, la misma resurrección de Lázaro como prueba viviente de esta doctrina y la predicación y enseñanza que de

ella siguieron haciendo los apóstoles, pues si Anás era en efecto un saduceo, no creía en la resurrección. (Hch 23:8; compárese con Hch 5:17.)

ANAT.

1. Padre de Samgar, uno de los jueces de Israel. (Jue 3:31; 5:6.)

2. Una de las tres deidades cananeas principales. Figura en la mitología como hermana y esposa de Baal y como símbolo de la lascivia sexual y de la guerra. No hay ninguna prueba de que el nombre del padre de Samgar obedeciese al de la diosa, aunque las apostasías de Israel durante aquel período bien pudieron haber dado lugar a una circunstancia como esa. (Compárese con el caso de Gedeón, mencionado en Jue 6:25-27.)

ANATOT.

1. Benjamita, hijo de Béker. (1Cr 7:8.)

2. Uno de los cabezas del pueblo cuyo descendiente, si no él mismo, autenticó y selló el "arreglo fidedigno" acordado en los días de Nehemías, por el que el pueblo se comprometía a andar en el camino de la adoración verdadera de Jehová. (Ne 9:38; 10:1, 19.)

3. Ciudad levita del territorio de Benjamín. (Jos 21:17, 18; 1Cr 6:60.) Una pequeña aldea que está a unos 5 Km. al NNE. de Jerusalén ha conservado el nombre de Anata, pero la ubicación original de la ciudad levita se cree que es Ras el Kjarrubeh, a unos 800 m. al SO. de esa aldea. Desde su elevada posición se podía divisar el valle del Jordán y la parte septentrional del mar Muerto. Dos de los hombres poderosos de David eran de Anatot (2Sa 23:27; 1Cr 12:3), y fue allí donde Salomón desterró a Abiatar, con lo que se puso fin a la línea de sumos sacerdotes de la casa de Elí. (1Re 2:26.) Anatot fue una de las ciudades que sufrieron aflicción debido a estar en la línea de ataque de los ejércitos invasores asirios. (Isa 10:30.)

Jeremías era de Anatot, pero llegó a ser un 'profeta sin honra' entre su propio pueblo, y hasta le amenazaron de muerte por hablar el mensaje de verdad de Jehová. (Jer 1:1; 11:21-23; 29:27.) Como resultado, Jehová predijo calamidad para aquella ciudad, una profecía que se cumplió a su tiempo debido, cuando Babilonia invadió el país. (Jer 11:21-23.) Antes de la caída de Jerusalén, Jeremías ejerció su derecho legal de comprar en Anatot un terreno que pertenecía a su primo, una señal de que algunos volverían del exilio. (Jer 32:7-9.) Entre los primeros que regresaron del exilio con Zorobabel, se encontraba un grupo de 128 hombres de Anatot, y esta ciudad fue una de las que se repoblaron, cumpliéndose de este modo la profecía de Jeremías. (Esd 2:23; Ne 7:27; 11:32.)

ANATOTITA (De [Perteneciente a] Anatot). Habitante de Anatot, ciudad sacerdotal del territorio de Benjamín. (2Sa 23:27; 1Cr 11:28; 12:3; 27:12.)

ANAYA (Jah Me Ha Contestado).

1. Uno de los hombres que estuvo de pie a la derecha de Esdras cuando este leyó la Ley al pueblo el primer día del mes séptimo. Puede que fuera un sacerdote o un príncipe. (Ne 8:2, 4.)

2. Uno de los cabezas del pueblo cuyo descendiente, si no él mismo, autenticó la confesión pactada con Nehemías. (Ne 10:1, 22.)

ANCIANO. Tanto la palabra hebrea *za·qén* como la griega *pre·sbý·te·ros* significan "hombre mayor" o "anciano", y su uso no se circunscribe a la acepción literal, personas de edad avanzada (Gé 18:11; Dt 28:50; 1Sa 2:22; 1Ti 5:1, 2) o de más edad que otras (Lu 15:25), sino que también aplica de manera especial a aquellos que ocupan una posición de autoridad y responsabilidad en una comunidad o nación. Es en este último sentido como con mayor frecuencia se utiliza este término tanto en las Escrituras Hebreas como en las Griegas.

Desde tiempos antiguos se ha acostumbrado a tener en alta estima al hombre de edad avanzada y a respetarlo por su experiencia y conocimiento, así como por la sabiduría y el buen juicio que ese bagaje puede aportar. Los habitantes de muchas naciones se han sometido a la dirección de sus ancianos, ya fueran los miembros de más edad de algunos linajes o los que se destacaban por su conocimiento y sabiduría. Como resultado, la expresión "anciano" tenía un doble significado: tanto podía aplicar en sentido físico como designar un puesto o cargo. Las referencias a los "ancianos ["funcionarios que tenían autoridad", *VP*] de la tierra de Egipto", así como a "los ancianos de Moab y los ancianos de Madián", no incluían a todos los varones de edad avanzada de esas naciones, sino que aplicaban a aquellos que servían como consejo para dirigir y guiar los asuntos nacionales: eran los "príncipes [heb. *sa·rím;* "jefes", *VP*]" de esas naciones. (Gé 50:7; Nú 22:4, 7, 8, 13-15; Sl 105:17, 21, 22.)

De la misma manera, las expresiones "ancianos de Israel", "ancianos de la asamblea", "ancianos de mi pueblo" y "ancianos del país", se utilizan en este sentido oficial, y no aplican a cada hombre de edad avanzada de la nación de Israel. (Nú 16:25; Le 4:15; 1Sa 15:30; 1Re 20:7, 8.) En los relativamente pocos casos donde aparece *zeqe·ním* (ancianos) sin ninguna palabra calificativa, hay que contar con el contexto para determinar si aplica simplemente a varones ancianos o a los que tienen un puesto oficial de jefes.

Ancianos de Israel. Ya antes del éxodo los israelitas tuvieron "ancianos", quienes presentaban ante el pueblo los asuntos que merecían su atención, actuaban como sus voceros y tomaban ciertas decisiones. A Moisés se le dijo que cuando regresara a Egipto, presentara su comisión a estos ancianos, y ellos, o al menos los principales, le acompañaron cuando compareció ante Faraón. (Éx 3:16, 18.)

Cuando Moisés, como representante de Dios, presentó el pacto de la Ley a la nación, fueron los "ancianos" oficiales los que representaron al pueblo a la hora de entrar en esa relación de pacto con Jehová. (Éx 19:3-8.) Algún tiempo después, cuando los israelitas se quejaron de las condiciones que experimentaban en el desierto, Moisés le confesó a Jehová que la carga administrativa del pueblo era demasiado pesada para él. Jehová entonces le respondió: "Reúneme setenta hombres de los ancianos de Israel, de quienes de veras conozcas que son ancianos del pueblo y oficiales suyos [...] y tendré que quitar parte del espíritu que está sobre ti y colocarlo sobre ellos, y ellos tendrán que ayudarte a llevar la carga". (Nú 11:16, 17.) A estos "ancianos" se les nombró teocráticamente para ese puesto de servicio. (Nú 11:24, 25.) A partir de ese momento, Jehová los hizo partícipes, junto con Moisés, del acaudillamiento y administración del pueblo.

Con el transcurso del tiempo, los israelitas conquistaron la Tierra Prometida y abandonaron la vida nómada para establecerse de nuevo en pueblos y ciudades, tal como habían estado en Egipto. Como resultado, recayó sobre los ancianos la responsabilidad de atender a la gente dentro de cada una de esas comunidades. Actuaron como un cuerpo de superintendentes en sus respectivas comunidades y designaron jueces y funcionarios para que se encargaran de la administración de la justicia, la conservación de la paz, el buen orden y el bienestar espiritual. (Dt 16:18-20; 25:7-9; Jos 20:4; Rut 4:1-12.)

Las referencias a "todo Israel, a sus ancianos y sus cabezas y sus jueces y sus oficiales" (Jos 23:2; 24:1), y "a los ancianos de Israel y a todos los cabezas de las tribus, los principales de las casas paternas" (2Cr 5:2), no significan que los "cabezas", "jueces", "oficiales" y "principales" fuesen otras personas distintas de los "ancianos"; más bien, indica que los que fueron denominados de esa manera específica desempeñaban cargos especiales en su función de ancianos. (Compárese con 2Re 19:2; Mr 15:1.)

A los "ancianos" que tenían jurisdicción nacional se les designaba con expresiones como "ancianos de Israel" (1Sa 4:3; 8:4), "ancianos del país" (1Re 20:7), "ancianos de la asamblea" (Jue 21:16) o, después de la división del reino y con referencia al reino meridional, "ancianos de Judá y de Jerusalén". (2Re 23:1.)

Al igual que muchos reyes y sacerdotes de Israel, los "ancianos" en general resultaron ser infieles en el cumplimiento de su responsabilidad para con Dios y el pueblo. (1Re 21:8-14; Eze 7:26; 14:1-3.) Debido a que perdieron el apoyo divino, se predijo que 'muchachos llegarían a ser sus príncipes' y que 'el estimado en poco llegaría a estar contra el que mereciese honra'. (Isa 3:1-5.) En consecuencia, las Escrituras Hebreas recalcan que la edad por sí sola no basta, que si bien "la canicie es corona de hermosura", solo resulta ser así "cuando se halla en el camino de la justicia". (Pr 16:31.) "No son los que simplemente abundan en días los que resultan sabios, ni los que simplemente son viejos los que entienden el juicio", sino aquellos que, además de su experiencia, dejan que el espíritu de Dios los guíe y adquieren entendimiento de su Palabra. (Job 32:8, 9; Sl 119:100; Pr 3:5-7; Ec 4:13.)

La dirección por parte de un cuerpo de "ancianos" continuó a lo largo de toda la historia de la nación, incluso durante el exilio en Babilonia y después del regreso a Judá. (Jer 29:1; Esd 6:7; 10:7, 8, 14.) En el tiempo de Jesús había "ancianos" (gr. *pre·sbý·te·roi)* que atendían asuntos públicos (Lu 7:3-5), tanto en la comunidad como a escala nacional. La "asamblea de ancianos" (gr. *pre·sby·té·ri·on)* de Jerusalén constituyó una importante fuente de oposición a Jesús y sus discípulos. (Lu 22:66; Hch 22:5.)

Ancianos de la congregación cristiana. Partiendo de esta base, no es difícil entender las referencias a los "ancianos" *(pre·sbý·te·roi)* de la congregación cristiana. Al igual que en el Israel natural, en el Israel espiritual los "ancianos" u "hombres mayores" eran los encargados de dirigir la congregación.

En el día del Pentecostés, los apóstoles actuaron como un cuerpo, en el que Pedro sirvió de vocero al ser dirigido por el espíritu derramado de Dios. (Hch 2:14, 37-42.) Está claro que ellos eran "ancianos" en sentido espiritual en virtud de la asociación íntima que desde un principio habían tenido con Jesús y debido a que él personalmente los había comisionado para enseñar. (Mt 28:18-20; Ef 4:11, 12; véase Hch 2:42.) Los que llegaron a ser creyentes reconocieron que los apóstoles tenían autoridad para gobernar en la nueva nación bajo la autoridad de Cristo (Hch 2:42; 4:32-37; 5:1-11) y hacer nombramientos para puestos de servicio, ya fuera directamente como cuerpo o por medio de representantes, siendo el apóstol Pablo un ejemplo sobresaliente. (Hch 6:1-6; 14:19-23.) Cuando surgió la controversia sobre la circuncisión, algunos "ancianos" se reunieron en asamblea junto con los apóstoles para

tratar el asunto. Su decisión se dio a conocer a las congregaciones de todas partes y se aceptó como definitiva. (Hch 15:1-31; 16:1-5.) Por consiguiente, tal como algunos fueron "ancianos" de toda la nación de Israel, es obvio que estos "ancianos" formaron junto con los apóstoles un cuerpo gobernante para toda la congregación cristiana internacional. Del propio Pablo se dice que posteriormente fue a Jerusalén y se encontró con Santiago y "todos los ancianos", a quienes relató los resultados de su obra y de quienes recibió consejo sobre ciertos asuntos. (Hch 21:15-26.)

En unos cuantos casos se utiliza el término "ancianos" en contraste con hombres más jóvenes o en paralelo con mujeres de edad avanzada, sin ningún indicio de que implique un puesto de responsabilidad en la congregación. Por lo tanto, en estos casos se refiere simplemente a hombres de edad madura. (Hch 2:17, 18; 1Ti 5:1, 2.) La palabra también se utiliza para referirse a "hombres de tiempos antiguos". (Heb 11:2.) Sin embargo, en las Escrituras Griegas Cristianas se usa en la mayor parte de los casos con referencia a los "ancianos" responsables de la dirección de la congregación. En algunos textos se llama a los "ancianos" *e·pí·sko·poi* o "superintendentes" ("obispos", *NC).* Pablo utilizó este término al hablar a los "ancianos" de la congregación de Éfeso, y en su carta a Tito lo empleó de nuevo para referirse a los "ancianos". (Hch 20:17, 28; Tit 1:5, 7.) Ambas palabras, por lo tanto, se refieren al mismo puesto: *pre·sbý·te·ros* indica las cualidades maduras del que ha sido nombrado, y *e·pí·sko·pos,* los deberes propios del cargo.

Respecto a la palabra griega *pre·sbý·te·ros,* la obra *Epíscopos y Presbyteros* (de Manuel Guerra y Gómez, Burgos, 1962, págs. 117, 257) dice: "La traducción precisa del término [*pre·sbý·te·ros*] en la casi mayoría de los testimonios helénicos, que han llegado hasta nosotros, es la de *hombre mayor* sinónimo de *hombre maduro.* La madurez de juicio y de criterio orientador es su nota distintiva. [...] Tenga o no sentido técnico el término [*pre·sbý·te·ros*] tanto en el mundo helénico como en el israelita designa no al viejo achacoso, sino al hombre maduro, apto por su experiencia y prudencia para el gobierno de su familia o de su pueblo".

Es indudable que los "ancianos" del antiguo Israel eran hombres de edad. (1Re 12:6-13.) Asimismo, los "ancianos" o superintendentes de la congregación cristiana no eran hombres muy jóvenes, como lo muestra la referencia del apóstol a sus esposas e hijos. (Tit 1:5, 6; 1Ti 3:2, 4, 5.) No obstante, la edad física no era el factor único y principal, como se ve por los otros requisitos enunciados (1Ti 3:2-7; Tit 1:6-9), y tampoco se estipulaba una edad específica. Por ejemplo, aunque Timoteo era relativamente joven, tomó parte en el nombramiento de "ancianos" y, obviamente, también fue reconocido como tal. (1Ti 4:12.)

Los requisitos para acceder al puesto de "anciano" en la congregación cristiana estipulaban que la persona tuviera una alta norma de conducta y espiritualidad. La aptitud para enseñar, exhortar y censurar desempeñaba un papel determinante entre los requisitos que hacían a la persona acreedora al puesto. (1Ti 3:2; Tit 1:9.) Pablo le hizo a Timoteo este encargo solemne: "Predica la palabra, ocúpate en ello urgentemente en tiempo favorable, en tiempo dificultoso; censura, corrige, exhorta, con toda gran paciencia y arte de enseñar". (2Ti 4:2.) Como "pastores", los "ancianos" son responsables de la alimentación espiritual del rebaño, de cuidar de los que se hallan enfermos espiritualmente y de proteger al rebaño de las incursiones de los "lobos". (Hch 20:28-35; Snt 5:14, 15; 1Pe 5:2-4.) Además, Pablo, un hombre que se dedicó con celo a enseñar "públicamente y de casa en casa", también le recordó a Timoteo su responsabilidad de 'hacer la obra de evangelizador' y de 'efectuar su ministerio plenamente'. (Hch 20:20; 2Ti 4:5.)

Cada congregación tenía su cuerpo de "ancianos" o "superintendentes", a los que por lo general se les menciona en plural. Algunos ejemplos son: Jerusalén (Hch 11:30; 15:4, 6; 21:18), Éfeso (Hch 20:17, 28) y Filipos (Flp 1:1). También se hace mención del "grupo de ancianos" (gr.: *pre·sbyté·ri·on)* que "impuso las manos" a Timoteo. (1Ti 4:14.) Como superintendentes de la congregación, los "ancianos" 'presidían' a sus hermanos. (Ro 12:8; 1Te 5:12-15; 1Ti 3:4, 5; 5:17.)

Como "ancianos" con autoridad apostólica, Pablo y Pedro a veces ejercieron superintendencia sobre otros "ancianos" en ciertas congregaciones (compárese con 1Co 4:18-21; 5:1-5, 9-13; Flp 1:1; 2:12; 1Pe 1:1; 5:1-5), lo mismo que el apóstol Juan y los discípulos Santiago y Judas, que escribieron cartas a las congregaciones. Pablo asignó a Timoteo y a Tito para que actuaran en representación suya en ciertos lugares. (1Co 4:17; Flp 2:19, 20; 1Ti 1:3, 4; 5:1-21; Tit 1:5.) En muchos casos, estos hombres trataban con congregaciones de creyentes recién establecidas; la comisión de Tito era 'corregir las cosas que eran defectuosas ["carecían" o "faltaban"]' en las congregaciones de Creta.

Según el registro bíblico, Pablo, Bernabé, Tito y Timoteo participaron en los nombramientos para los puestos de "ancianos" en las congregaciones. (Hch 14:21-23; 1Ti 5:22; Tit 1:5.) No hay registro de que estas hiciesen tales nombramientos independientemente. Al narrar el viaje de vuelta que hicieron Pablo y Bernabé por Listra, Iconio y Antioquía, Hechos 14:23 dice que "les *nombraron* [gr.: *kjei·ro·to-*

né·san·tes] ancianos en cada congregación" ("designaron presbíteros en cada Iglesia", *BJ;* "constituyeron ancianos en cada iglesia", *Val).* Respecto al significado del verbo griego *kjei·ro·to·né·ō,* se hace la siguiente observación en la obra *The Acts of the Apostles* (de F. F. Bruce, 1970, pág. 286): "Aunque el sentido etimológico de [*kjei·ro·to·né·ō*] es 'elegir mostrando las manos', se llegó a usar con el sentido de 'designar', 'nombrar': compárese la misma palabra con prefijo [*pro,* "delante"] en X. 41". En el *Greek-English Lexicon,* de Liddell y Scott, en primer lugar se ofrece la definición común de *kjei·ro·to·né·ō,* y después se dice: "Posteriormente, por lo general, significó *nombrar,* [...] *nombrar a un puesto* en la iglesia" (revisión de H. Jones, Oxford, 1968, pág. 1986). Así mismo, el *Greek and English Lexicon to the New Testament* (Londres, 1845, pág. 673), de Parkhurst, dice: "Seguido de un complemento directo, *nombrar* o *instaurar en un cargo,* aunque sin mediar sufragios o votos". El cargo para el que se nombraba a estos cristianos era el de "anciano" u "hombre mayor", sin que mediase un recuento de votos a mano alzada.

Pablo escribió a Timoteo: "Que los ancianos que presiden excelentemente sean tenidos por dignos de doble honra, especialmente los que trabajan duro en hablar y enseñar". (1Ti 5:17.) En vista de lo que dice el versículo siguiente (18), y también de la anterior explicación en cuanto a honrar a las viudas ayudándolas en sentido material (vss. 3-16), esta "doble honra" probablemente incluiría remuneración material.

¿Quiénes son los "veinticuatro ancianos" que están en tronos celestiales?

En el libro de Revelación el término *pre·sbý·te·roi* se aplica unas doce veces a criaturas espíritus. El entorno, la vestimenta y sus acciones dan un indicio de su identidad.

El apóstol Juan tuvo una visión del trono de Jehová en el cielo, rodeado de veinticuatro tronos inferiores, sobre los que estaban sentados veinticuatro ancianos vestidos de prendas exteriores de vestir blancas y con coronas de oro sobre sus cabezas. (Rev 4:1-4.) En el resto de la visión, Juan no solo vio a los veinticuatro ancianos caer repetidas veces en adoración delante del trono de Jehová, sino que también los observó desempeñar un papel activo en los diversos rasgos de la visión según esta progresaba. (Rev 4:9-11; 5:4-14; 7:9-17; 14:3; 19:4.) En especial, los contempló participando en la proclamación del Reino, especificando que Jehová había tomado su gran poder y había empezado a gobernar como Rey. (Rev 11:15-18.)

En el antiguo Israel, los "ancianos [hombres mayores] de Israel" representaban a la nación y hablaban en su nombre. (Éx 3:16; 19:7.) De la misma manera, los "ancianos" cristianos pueden representar a la entera congregación del Israel espiritual. Por consiguiente, los veinticuatro ancianos sentados sobre tronos alrededor de Dios muy bien podrían representar al entero cuerpo de cristianos ungidos, quienes, al resultar fieles hasta la muerte, reciben la prometida recompensa de una resurrección celestial y tronos cerca del trono de Jehová. (Rev 3:21.) El número veinticuatro también es significativo, pues esta fue la cantidad de divisiones sacerdotales que el rey David organizó para que sirviesen en el templo de Jerusalén. Los cristianos ungidos constituirán un "sacerdocio real". (1Pe 2:9; 1Cr 24:1-19; Lu 1:5-23, 57-66; Rev 20:6; véase SUPERINTENDENTE.)

ANCIANO DE DÍAS. Traducción de la expresión aramea *'at·tíq yoh·mín,* con la que se hace referencia a una persona "entrada (o avanzada) en días". Este título de Jehová solo aparece en Daniel 7:9, 13 y 22, y se alterna con el título "Supremo". (Da 7:18, 22, 25, 27.) La escena tiene lugar en un tribunal donde el Anciano de Días se sienta para juzgar a las potencias mundiales, representadas simbólicamente por enormes bestias. Se les retira el permiso de gobernar sobre la tierra, y se entrega la "gobernación y dignidad y reino" a alguien "como un hijo del hombre", a quien todas las naciones han de obedecer. (Da 7:10-14.)

El título "Anciano de Días" distingue al Dios eterno de las potencias mundiales que sucesivamente suben y caen, y además representa a Jehová en su papel de majestuoso y venerable Juez de todos. (Sl 90:2; 75:7.)

ANCLA. Véase NAVE.

ANDRÉS (de una raíz griega que significa: "hombre; varón"; probablemente: Varonil). Hermano de Simón Pedro e hijo de Jonás (Juan). (Mt 4:18; 16:17.) Aunque la ciudad natal de Andrés era Betsaida, él y Simón vivían juntos en Capernaum cuando Jesús los llamó para que llegaran a ser "pescadores de hombres". (Mr 1:16, 17, 21, 29; Jn 1:44.) Ambas ciudades estaban en la orilla septentrional del mar de Galilea, donde los dos hermanos se ocupaban del negocio de la pesca en sociedad con Santiago y Juan. (Mt 4:18; Mr 1:16; Lu 5:10.)

Andrés fue primero discípulo de Juan el Bautista (Jn 1:35, 40), y en el otoño del año 29 E.C., mientras estaba en la Betania del lado oriental del río Jordán, oyó a Juan el Bautista presentar a Jesús como "el Cordero de Dios". (Jn 1:29.) Junto con otro discípulo (probablemente Juan), siguió a Jesús hasta su alojamiento y pronto se convenció de que había hallado al Mesías. Luego fue a buscar a su

hermano Simón, le dijo a quién había hallado y lo condujo a Jesús. (Jn 1:36-41.) Los dos hermanos regresaron a su negocio de la pesca, pero, de seis meses a un año más tarde, después de la detención de Juan el Bautista, Jesús los invitó, junto a Santiago y a Juan, para que fueran "pescadores de hombres". Inmediatamente abandonaron sus redes y empezaron a acompañar a Jesús. (Mt 4:18-20; Mr 1:14, 16-20.) Con el tiempo, los cuatro llegaron a ser apóstoles, y llama la atención el que en todas las listas de los apóstoles se mencione a Andrés entre los cuatro primeros. (Mt 10:2; Mr 3:18; Lu 6:14.)

A partir de entonces, a Andrés solo se le menciona de pasada. Se hace referencia a la ocasión en la que él y Felipe tratan con Jesús el problema de alimentar a unos cinco mil hombres, ocasión en la que el propio Andrés menciona que hay a mano un poco de comida, aunque él mismo ve que su recomendación es de muy poco valor práctico. (Jn 6:8, 9.) Al tiempo de la última fiesta pascual que celebraron juntos, Felipe se acercó a Andrés para consultarle sobre ciertos griegos que querían ver a Jesús, y ambos fueron a decírselo a él. (Jn 12:20-22.) Andrés era uno de los cuatro que en el monte de los Olivos le preguntaron a Jesús por la señal que marcaría el tiempo de la conclusión del sistema de cosas. (Mr 13:3.) A Andrés se le menciona por última vez poco después de la ascensión de Jesús. (Hch 1:13.)

ANDRÓNICO (Vencedor de Hombres). Fiel cristiano de la congregación de Roma, judío converso, a quien Pablo envió saludos. A él y a Junias, Pablo los llama "mis parientes". Si bien el término griego *(syg·gue·nḗs)* que Pablo emplea aquí puede significar "paisano" en su sentido más amplio, su significado primario es "parientes consanguíneos de la misma generación". El contexto parece indicar que Andrónico era en efecto pariente de Pablo. Al igual que este, había sufrido encarcelamiento y tenía la reputación de 'hombre insigne' entre los apóstoles. Andrónico había llegado a ser cristiano antes que Pablo. (Ro 16:7.)

ANEM. Ciudad próxima a la frontera meridional de Isacar dada a los guersonitas como ciudad levita. (1Cr 6:71, 73.) En Josué 21:29, aparece con el nombre de En-ganim, que probablemente sea su nombre completo. (Véase EN-GANIM núm. 2.)

ANER.

1. Este cananeo y sus dos hermanos, Mamré el amorreo y Escol, eran "confederados" ("aliados", *BJ; Val)* de Abrahán. (Gé 14:13.) El término "confederado" es traducción del hebreo *ba·'aléh veríth,* cuyo significado literal es "dueños (amos) de un pacto", si bien procede del latín *confoederatus,* que significa "unidos" o "vinculados por una federación". Es, por lo tanto, un término que traduce convenientemente la idea que en Génesis 14:13 la *Vulgata* latina expresa con la palabra *foedus.* El contexto bíblico da muy poca información respecto a los términos del acuerdo convenido entre los tres hermanos y Abrahán: si se trataba de un pacto de defensa mutua contra la beligerancia de sus vecinos, o de un acuerdo de coexistencia pacífica. Cuando una alianza de cinco reyes tomó cautivo a Lot, el sobrino de Abrahán, la confederación entró en acción, pues Aner y sus hermanos acompañaron a Abrahán —que llevaba consigo a 318 siervos adiestrados— desde los árboles grandes de Mamré, donde Abrahán tenía su campamento, hasta Dan, unos 200 Km. al NNE., y desde allí prosiguieron hasta más allá de Damasco. Tras la victoria, Abrahán rehusó aceptar parte alguna en el despojo, pero se interesó en que a sus tres confederados se les diese una participación en honor de la "confederación" que habían acordado. (Gé 14:24; véase ALIANZA.)

2. Pueblo situado en el territorio de Manasés que fue dado a las familias de los hijos de Qohat. (1Cr 6:70; Jos 21:26.) Algunos escriturarios opinan que es el mismo Taanac mencionado en Josué 21:25. (Véase TAANAC.)

ANFÍPOLIS (Alrededor de la Ciudad). Ciudad macedonia situada a unos 5 Km. del mar Egeo y del puerto de Eion por la que pasó Pablo en su segundo viaje misional. (Hch 17:1.) Estaba edificada sobre una colina que el curso del río Estrimón bordeaba por tres de sus vertientes (N., O. y S.), lo que sin duda dio nombre a la ciudad. Anfípolis estaba a unos 50 Km. al OSO. de Filipos, y, debido a su posición en la *Vía Egnatia,* una famosa ruta romana, y a su control sobre el puente que cruzaba el río Estrimón, llegó a ser un centro estratégico y comercial de primer orden. Se fundó en el siglo V a. E.C. como colonia ateniense, y más tarde llegó a ser ciudad macedonia. Con el tiempo, Roma la tomó y la convirtió en ciudad libre y capital del primer distrito de Macedonia. El yacimiento arqueológico se encuentra a las afueras del actual pueblo del mismo nombre.

ÁNGEL. Tanto el término hebreo *mal·'ákj* como el griego *ág·gue·los* significan literalmente "mensajero", y aparecen unas cuatrocientas veces en la Biblia. Cuando el mensajero referido es un espíritu, la palabra se traduce "ángel", mientras que si es obvio que se trata de una criatura humana, se vierte "mensajero". (Gé 16:7; 32:3; Snt 2:25; Rev 22:8; véase MENSAJERO.) No obstante, en Revelación, libro lleno de simbolismos, algunas de las referencias a ángeles puede que apliquen a criaturas humanas. (Rev 2:1, 8, 12, 18; 3:1, 7, 14.)

Algunas veces a los ángeles se les llama espíritus, por ser invisibles y poderosos. Por ejemplo: "Salió un espíritu y se paró delante de Jehová"; "¿No

son todos ellos espíritus para servicio público?". (1Re 22:21; Heb 1:14.) Dado que tienen cuerpos espirituales invisibles, residen "en los cielos". (Mr 12:25; 1Co 15:44, 50.) También se les llama "hijos del Dios verdadero", "estrellas de la mañana" y "santas miríadas" (o "los santos"). (Job 1:6; 2:1; 38:7; Dt 33:2.)

Los ángeles ni se casan ni se reproducen según su género, sino que Jehová los creó individualmente a través de su Hijo primogénito, "el principio de la creación por Dios". (Mt 22:30; Rev 3:14.) "Por medio de él [este Hijo primogénito, la Palabra] todas las otras cosas fueron creadas en los cielos [...], las cosas invisibles [...]. También, él es antes de todas las otras cosas y por medio de él se hizo que todas las otras cosas existieran." (Col 1:15-17; Jn 1:1-3.) Se creó a los ángeles mucho antes que al hombre, ya que al 'fundar la tierra', "las estrellas de la mañana gozosamente clamaron a una, y todos los hijos de Dios empezaron a gritar en aplauso". (Job 38:4-7.)

En cuanto a la cantidad de huestes angelicales que hay en el cielo, Daniel dice que vio "mil millares que seguían ministrándole [a Dios], y diez mil veces diez mil que seguían de pie directamente delante de él". (Da 7:10; Heb 12:22; Jud 14.)

Orden y posición. Como en el caso de la creación visible, también en la región invisible hay orden y posición entre los ángeles. El ángel principal, tanto en poder como en autoridad, es Miguel, el arcángel. (Da 10:13, 21; 12:1; Jud 9; Rev 12:7; véanse ARCÁNGEL; MIGUEL núm. 1.) Debido a su preeminencia y por ser "el gran príncipe que está plantado a favor de los hijos de tu pueblo [de Dios]", se cree que es el ángel que condujo a Israel por el desierto. (Éx 23:20-23.) Los serafines disfrutan de una posición muy elevada entre los ángeles debido a sus privilegios y honra. (Isa 6:2, 6; véase SERAFINES.) Sin embargo, las Escrituras mencionan con más frecuencia (unas noventa veces) a los querubines, y lo que se dice sobre sus obligaciones y responsabilidades pone de manifiesto que también ostentan una posición especial entre los ángeles. (Gé 3:24; Eze 10:1-22; véase QUERUBÍN.) Luego está la gran cantidad de mensajeros angélicos que sirven como medio de comunicación entre Dios y el hombre, si bien, no se limitan sencillamente a transmitir mensajes, sino que, como agentes y comisarios del Dios Altísimo, son responsables de ejecutar el propósito divino, sea este proteger y liberar al pueblo de Dios o destruir a los inicuos. (Gé 19:1-26.)

No son fuerzas impersonales. Algunas personas opinan que los ángeles no son personas concretas, sino, más bien, fuerzas impersonales enviadas para realizar la voluntad de Dios; sin embargo, no es eso lo que enseña la Biblia. El tener un nombre personal implica individualidad, y el que en la Biblia se suministren dos nombres de ángeles, Miguel y Gabriel, apoya esta conclusión. (Da 12:1; Lu 1:26.) El que no se mencionaran más nombres fue una protección para que no se les rindiera honra y adoración indebidamente. Jehová envió a los ángeles como agentes para que actuaran en el nombre de Él, no en el suyo propio. Por esa razón, cuando Jacob le preguntó su nombre a un ángel, él rehusó dárselo (Gé 32:29); cuando Josué le pidió a un ángel que se identificara, este solo le contestó que era un "príncipe del ejército de Jehová" (Jos 5:14), y cuando los padres de Sansón le preguntaron al ángel su nombre, tampoco se lo reveló, sino que dijo: "¿Precisamente por qué debes preguntar acerca de mi nombre, cuando es nombre maravilloso?". (Jue 13:17, 18.) El apóstol Juan hasta trató de adorar a un ángel, pero se le reprendió dos veces: "¡Ten cuidado! ¡No hagas eso! [...] Adora a Dios". (Rev 19:10; 22:8, 9.)

Como seres inteligentes, los ángeles pueden comunicarse unos con otros (1Co 13:1), hablar diversos idiomas humanos (Nú 22:32-35; Da 4:23; Hch 10:3-7) y glorificar y alabar a Jehová. (Sl 148:2; Lu 2:13.) Los ángeles son asexuales porque fueron creados así, no porque sean fuerzas impersonales. Sin embargo, por lo general se les representa como varones, y al materializarse, siempre adoptaron forma humana masculina, ya que de Dios y de su Hijo siempre se habla también en masculino. Cuando en los días de Noé ciertos ángeles materializados se entregaron a los placeres del sexo, Jehová los expulsó de sus cortes celestiales. Con ese proceder demostraron su individualidad. Al igual que la humanidad, los ángeles son criaturas con libre albedrío, es decir, con la facultad de hacer una elección personal entre lo correcto y lo incorrecto. (Gé 6:2, 4; 2Pe 2:4.) El registro bíblico muestra que hordas de ángeles escogieron voluntariamente unirse a Satanás en su rebelión. (Rev 12:7-9; Mt 25:41.)

Facultades y privilegios. Puesto que Dios creó al hombre "un poco inferior a los ángeles" (Heb 2:7), se entiende que estos tienen una capacidad mental mayor que la del hombre, y que también son sobrehumanos en poder. "Bendigan a Jehová, oh ángeles suyos, poderosos en potencia, que llevan a cabo su palabra." Su conocimiento y poder se manifestaron cuando dos ángeles provocaron la destrucción ardiente de Sodoma y Gomorra y en el caso en que un solo ángel mató a 185.000 soldados del ejército asirio. (Sl 103:20; Gé 19:13, 24; 2Re 19:35.)

Los ángeles también pueden desplazarse a grandes velocidades, velocidades muy superiores a las conocidas en el mundo físico. Por ejemplo, una de las veces en que Daniel estuvo orando, Dios envió a un ángel para contestar su oración, y este llegó a los pocos instantes, aun antes de que concluyera la oración. (Da 9:20-23.)

No obstante, a pesar de su superioridad en capacidad mental y poderes espirituales, los ángeles también tienen ciertas limitaciones. Jesús dijo que no sabían el "día y hora" en que este sistema de cosas sería barrido. (Mt 24:36.) Aunque se interesan profundamente en el desarrollo de los propósitos de Jehová, hay algunas cosas que no alcanzan a comprender. (1Pe 1:12.) Se regocijan por el arrepentimiento de un pecador y observan el "espectáculo teatral" de los cristianos aquí en la escena del mundo. También observan el ejemplo apropiado que ponen las mujeres cristianas que usan una señal de autoridad sobre su cabeza. (Lu 15:10; 1Co 4:9; 11:10; véase INMORTALIDAD [A los herederos del Reino se les otorga inmortalidad].)

Como ministros de Jehová, han disfrutado de muchos privilegios desde tiempos inmemoriales. Hubo ángeles que ministraron a favor de Abrahán, Jacob, Moisés, Josué, Isaías, Daniel, Zacarías, Pedro, Pablo y Juan, por mencionar solo unos cuantos. (Gé 22:11; 31:11; Jos 5:14, 15; Isa 6:6, 7; Da 6:22; Zac 1:9; Hch 5:19, 20; 7:35; 12:7, 8; 27:23, 24; Rev 1:1.) Sus mensajes forman parte del contenido de la Biblia. En Revelación se menciona a los ángeles muchas más veces que en cualquier otro libro bíblico. Por ejemplo: se habla de que hay innumerables ángeles alrededor del gran trono de Jehová; siete tocan las siete trompetas, mientras que otros siete derraman los siete tazones de la cólera de Dios; un ángel que vuela en medio del cielo tiene "buenas nuevas eternas" y otro proclama que "Babilonia la Grande ha caído". (Rev 5:11; 7:11; 8:6; 14:6, 8; 16:1.)

Respaldan la obra de Cristo y sus seguidores. Los santos ángeles de Dios siguieron con sumo interés la vida terrestre de Jesús de principio a fin. Anunciaron su concepción y nacimiento, y le ministraron después de su ayuno de cuarenta días. Un ángel lo fortaleció mientras oraba en Getsemaní en su última noche como ser humano. Cuando la muchedumbre se le acercó para arrestarle, de haberlo querido, hubiera tenido nada menos que doce legiones de ángeles a sus órdenes. Además, anunciaron su resurrección y también presenciaron su ascensión al cielo. (Mt 4:11; 26:53; 28:5-7; Lu 1:30, 31; 2:10, 11; 22:43; Hch 1:10, 11.)

Desde entonces en adelante, los mensajeros espíritus de Dios han continuado ministrando a Sus siervos en la Tierra, tal como Jesús prometió: "No desprecien a uno de estos pequeños; porque les digo que sus ángeles en el cielo siempre contemplan el rostro de mi Padre". (Mt 18:10.) "¿No son todos ellos espíritus para servicio público, enviados para servir a favor de los que van a heredar la salvación?" (Heb 1:14.) Es cierto que estos poderosos mensajeros angélicos ya no se muestran visiblemente para intervenir a favor de los siervos terrestres de Jehová, como lo hicieron cuando pusieron en libertad a los apóstoles de la prisión; no obstante, a los siervos de Dios se les garantiza que el ejército de criaturas invisibles protectoras, siempre presente, es tan real como las fuerzas angelicales que rodearon al profeta Eliseo y a su servidor. "Porque él dará a sus propios ángeles un mandato acerca de ti, para que te guarden en todos tus caminos." En efecto: "El ángel de Jehová está acampando todo en derredor de los que le temen, y los libra". (Sl 91:11; 34:7; Hch 5:19; 2Re 6:15-17.)

También se hace mención de los ángeles que acompañan a Jesucristo cuando él se sienta a juzgar y se efectúa la separación del "trigo" y la "mala hierba" y la de las "ovejas" y las "cabras". De igual manera, los ángeles se unen a Miguel en su guerra contra el dragón y sus fuerzas demoniacas al tiempo en que es dado a luz el reino de Dios en los cielos. Además, lucharán al lado del Rey de reyes cuando se inicie la guerra del gran día de Dios el Todopoderoso. (Mt 13:41; 25:31-33; Rev 12:7-10; 19:14-16.)

ANIAM (Yo Soy [del] Pueblo [es decir, un pariente]). Hijo de Semidá, de la tribu de Manasés. (1Cr 7:14, 19.)

ANILLO. Aro pequeño. Tanto los hombres como las mujeres hebreos, egipcios, asirios, babilonios, griegos, romanos y de otros pueblos de la antigüedad tenían la costumbre de llevar adornos anulares de varias clases. Se llevaban en la nariz, en las orejas y en los dedos. (Véanse ARETE; NARIGUERA.) Entre los materiales utilizados estaban el oro, la plata, el latón, el bronce, el vidrio, el hierro y el marfil, y algunos anillos hasta tenían piedras engastadas. Los egipcios sentían una particular predilección por los anillos con una imagen del escarabajo pelotero, que para ellos era un símbolo de la vida eterna. Entre los muchos artículos de joyería hallados en la tumba del faraón egipcio Tutankamon, se encontró un anillo de tres aros que tenía tres escarabajos, uno de cristal azul y dos de oro. En algunos anillos romanos había inscripciones alusivas a la mitología o hasta representaciones de sus antepasados o amigos.

En la ilustración del hijo pródigo Jesús dijo que cuando este regresó a su casa, su padre lo perdonó y mandó que se le colocase un anillo en la mano. (Lu 15:22.) Ese acto demostraba el favor y afecto del padre, así como la dignidad, honra y posición otorgadas a este hijo restablecido. Santiago, el medio hermano de Jesús, aconsejó a los cristianos que no mostraran favoritismo a aquellos que estuvieran vestidos con ropa espléndida y llevaran anillos de oro en sus dedos, un signo de riqueza y posición social. (Snt 2:1-9.) De manera similar, el apóstol Pedro señaló que el adorno espiritual es mucho más

importante que tales adornos, aunque no condenó el llevarlos. (1Pe 3:1-5.)

Anillos de sellar. Las palabras hebreas para anillo, anillo de sellar o sortija con sello provienen de una raíz cuyo significado básico es "hundir" (Jer 38:6) y "sellar". (1Re 21:8.) Estos términos parecen estar relacionados con el uso que principalmente se les daba a algunos anillos antiguos, es decir, hacer una impresión sobre arcilla o cera 'hundiéndolos' o presionándolos sobre ella. Estos tipos de anillos se hacían de oro, plata o bronce, y algunos tenían engastada una piedra grabada que llevaba el nombre o símbolo del propietario. El sello iba fijo o era giratorio, a modo de rodillo. Algunos se llevaban colgados, probablemente del cuello, con un cordón ornamental. (Gé 38:18, 25.)

El anillo de sellar de un gobernante u oficial era un símbolo de su autoridad (Gé 41:41, 42), y con él se sellaban los documentos oficiales o cosas que no debían ser alteradas, tal como se usan en la actualidad los sellos oficiales o las firmas. (Est 3:10-13; 8:2, 8-12; Da 6:16, 17.)

Uso figurado. En tiempos antiguos el anillo de sellar llegó a convertirse en expresión proverbial con la que se aludía a personas o cosas valiosas. Jeremías profetizó que el rey Conías (Joaquín) de Judá no se libraría de la calamidad aunque fuese un 'anillo de sellar sobre la diestra de Jehová'. Y, en efecto, Joaquín fue destronado después de una gobernación muy breve. (Jer 22:24; 2Re 24:8-15.) Jehová dijo respecto al fiel Zorobabel: "Te tomaré, [...] y ciertamente te pondré como anillo de sellar, porque tú eres aquel a quien he escogido". (Ag 2:23.) Como Jehová había designado oficialmente a Zorobabel para reedificar el templo de Jerusalén, era para Él un instrumento valioso, como un anillo de sellar en Su mano. Zorobabel respondió con resolución al estímulo que Jehová le dio a través de los profetas Ageo y Zacarías, y llevó adelante las obras de reedificación a pesar de que el rey de Persia, indebidamente informado, las había prohibido. (Esd 4:24–5:2.) Jehová continuó valiéndose de su siervo con el fin de llevar a cabo su propósito, y no hubo gobernante humano alguno capaz de apartar a Zorobabel de ese servicio privilegiado.

ANIM. Ciudad de la región montañosa del S. de Judá, mencionada en la distribución de la tierra que se efectuó en tiempos de Josué. (Jos 15:48, 50.) Se la ha identificado con Khirbet Ghuwein et-Tahta (Horvat 'Anim), unas ruinas situadas a unos 5 Km. al S. de Estemó y a unos 19 Km. al SSO. de Hebrón.

ANIMALES. Almas vivientes no humanas. (Compárese con Nú 31:28.) El término hebreo *behemáh* se emplea con referencia a cuadrúpedos grandes, por lo general animales domésticos, aunque de vez en cuando también se usa para referirse a animales salvajes. En el texto bíblico se traduce por 'animal doméstico', 'bestia' y "ganado". (Gé 1:26; 9:10; 34:23; Sl 107:38.) La palabra hebrea *ré·mes* se utiliza para "animales movientes" o "cosas que se arrastran". Proviene de la raíz *ra·más*, que significa "moverse; reptar". (Gé 6:20; Eze 8:10; Gé 1:28, nota.) Por otra parte, el término hebreo *jai·yáh*, cuyo significado literal es "[criatura] viviente", se emplea con referencia a "bestias salvajes" o "animales salvajes". (Gé 1:28; 3:14; Isa 56:9.) El término griego paralelo, *zói·on* ([criatura] viviente), se traduce asimismo por 'animal'. (Rev 4:7; 2Pe 2:12.)

Jehová Dios hizo a todos los animales, creando para cada familia genérica a sus primeros progenitores, pues el registro bíblico afirma que Dios hizo a cada uno "según su género". (Gé 1:25.) En este artículo se va a tratar en particular de los animales terrestres.

En vista de que Dios le concedió al hombre perfecto el dominio o mayordomía sobre las diversas criaturas de la Tierra, era muy apropiado que Adán tuviera el privilegio de darles nombre. (Gé 1:26; 2:19, 20.) El hombre siempre tendría que rendir cuentas a Dios por este dominio sobre los animales. (Lu 12:48.)

Se creó a los animales de manera que estuviesen bajo la sujeción y el dominio del hombre como alguien superior. (Gé 9:2, 3.) Según los naturalistas, las criaturas salvajes, como el leopardo y la cobra real, por lo general prefieren retirarse de la presencia del hombre, aunque atacan cuando se las provoca, hiere, acorrala o asusta. Existe la opinión de que, por ejemplo, los tigres "devoradores de hombres" se han visto obligados a comer carne humana por diversas circunstancias, como: vejez o heridas serias que limitan de modo importante sus posibilidades de conseguir su caza normal, o la disminución de esta por las cacerías del hombre.

Aunque antes del Diluvio, el hombre mataba ya animales para hacerse ropa y ofrecer sacrificios (Gé 3:21; 4:4), no fue sino hasta después de este que Noé y su familia recibieron permiso de Jehová para incluir la carne en su alimentación, aunque se les estipuló que la desangraran. (Gé 9:3, 4.) Esta concesión hizo permisible matar animales para alimento; no obstante, no se dio autorización para la matanza innecesaria por la mera emoción de cazar o el afán de ostentación, como debió ser el caso de Nemrod, "poderoso cazador en oposición a Jehová". (Gé 10:9.)

Se ha afirmado que la presencia de animales en islas remotas, como Australia y Nueva Zelanda, es una prueba de que no perecieron en el Diluvio todos los animales terrestres que se quedaron fuera del arca. Sin embargo, los hallazgos de los oceanógrafos muestran que en un tiempo había cordilleras de tierra seca que conectaban lo que ahora son

zonas de tierra aisladas. Por ejemplo, según los estudios oceanográficos de la plataforma submarina, es posible que antiguamente la dorsal media del Atlántico cruzara en sentido longitudinal ese océano por encima de su superficie. Cabe la posibilidad de que también haya habido otras cordilleras, de modo que los animales emigraran por estas antes de que se sumergieran en el océano. Otros estudios oceanográficos han hallado indicios de que en un tiempo existió en el Pacífico Sur un enorme continente que abarcaba Australia y muchas de las islas de Oceanía. En tal caso, los animales no habrían tenido ninguna dificultad en emigrar a estas tierras.

Animales limpios e inmundos. En las instrucciones que Dios le dio a Noé se observa una diferenciación entre los animales que tenía que introducir en el arca: siete ejemplares de cada bestia limpia y dos de cada bestia inmunda. (Gé 7:2, 3, 8, 9.) Puesto que todavía no se había autorizado el comer carne, esta diferencia entre lo limpio y lo inmundo probablemente estaba en función de lo que le era aceptable a Jehová como sacrificio. Por lo tanto, al salir del arca, Noé supo qué criaturas eran limpias y apropiadas para ofrecer sobre el altar. (Gé 8:20.) Cuando Jehová les autorizó a incluir carne en su dieta, no puso ninguna restricción con respecto a la clase de animales que Noé y su familia podían comer, pues dijo: "*Todo* animal moviente que está vivo puede servirles de alimento". (Gé 9:3.)

Posteriormente, la ley que Dios dio a los israelitas introdujo una nueva diferenciación al especificar que ciertos animales eran apropiados para comer mientras que otros eran inmundos y prohibidos. La Ley decía: "Toda criatura que tiene pezuña partida y hendidura formada en las pezuñas y que rumia entre las bestias, eso es lo que podrán comer". (Le 11:3.) Y también: "No debes comer cosa detestable de clase alguna. Esta es la clase de bestia que ustedes podrán comer: el toro, la oveja y la cabra, el ciervo y gacela y corzo y cabra montés y antílope y oveja salvaje y gamuza; y toda bestia de pezuña partida y que tiene formados con la hendidura dos pesuños, que rumia entre las bestias". (Dt 14:3-6.)

Los que estaban bajo el pacto de la Ley no podían comer animales que carecieran de las dos características antes mencionadas. Entre los animales prohibidos se encontraban el damán, la liebre, el cerdo y el camello. También estaban prohibidas las criaturas 'que andan sobre sus garras', expresión con la que indudablemente se aludía a animales como el león, el oso y el lobo. (Le 11:4-8, 26, 27; Dt 14:7, 8.)

Estas limitaciones alimentarias solo aplicaban a los que estaban bajo la ley mosaica, pues la declaración registrada en Levítico 11:8 dice: "Son inmundos para ustedes", es decir, para los israelitas. Con la derogación de la Ley sobre la base de la muerte sacrificatoria de Cristo Jesús, se canceló la prohibición, y una vez más los humanos podían considerarse bajo la misma provisión amplia anunciada después del Diluvio. (Col 2:13-17; Gé 9:3, 4.)

Dado que la restricción con respecto a los alimentos inmundos fue abolida junto con el resto de la Ley, cabe preguntarse por qué Pedro todavía no había comido ninguna criatura "inmunda" unos tres años y medio más tarde. (Hch 10:10-15.) Debe recordarse que la derogación de la Ley resultó en grandes cambios en el modo de vivir de los seguidores de Cristo, y lógicamente les tomó algún tiempo comprender el alcance de esos cambios.

Uso simbólico. Los escritores de la Biblia hacen referencia a los rasgos distintivos de los animales para simbolizar diversas cualidades y aptitudes. Las características animales pueden representar cualidades excelentes, tanto divinas como humanas. (Eze 1:10, 11; Rev 4:6, 7.) También se utiliza a algunos animales para representar a potencias gobernantes salvajes y bestiales que oprimen y aplastan a los pueblos. (Da 7:2-7; 8:5-8, 20, 21; Rev 13:1-17; véase BESTIAS SIMBÓLICAS.)

Uso y punto de vista equilibrado de la creación animal. Con relación a la adoración bajo la ley mosaica, las reses vacunas, las ovejas y las cabras estaban entre las criaturas aceptables para los sacrificios. Tales animales debían estar sanos, y no era admisible ningún animal castrado. (Le 22:23-25.) Estaba prohibido usar sangre animal para alimento o para cualquier otro propósito que no fuera el de presentarla en sacrificio. (Le 17:13, 14.) También estaba estrictamente prohibido adorar a cualquier representación de un animal o de otra cosa creada. (Éx 20:4, 5.)

La Biblia dice que se debe tratar a las criaturas inferiores de manera justa y misericordiosa. Jehová habla de sí mismo como el que provee amorosamente todo lo necesario para la vida y el bienestar de estas criaturas. (Pr 12:10; Sl 145:15, 16.) La ley mosaica exigía que se cuidara apropiadamente a los animales domésticos. Si alguien encontraba un animal doméstico extraviado, debía devolverlo sano y salvo a su dueño; si estaba siendo aplastado bajo una carga, lo tenía que liberar. (Éx 23:4, 5.) Había que tener consideración al hacerlos trabajar. (Dt 22:10; 25:4.) Al igual que el hombre, los animales domésticos debían beneficiarse de los descansos sabáticos. (Éx 20:10; 23:12; Dt 5:14.) Sin embargo, a los animales que eran peligrosos se les debía controlar o matar. (Gé 9:5; Éx 21:28, 29.) También estaba prohibido 'aparear animales de tipos diferentes para producir híbridos'. (Le 19:19.)

Los hombres temerosos de Dios consideran a los animales como parte de la generosa provisión divina para el bienestar humano. Los animales le han

servido al hombre como portadores de carga, fuente de alimento y vestido, agentes de saneamiento y ayudantes en los indispensables trabajos de arar y cosechar. Su variedad de forma y color ha sido un deleite para la vista; sus hábitos e instintos han suministrado, y todavía suministran, un extenso campo para la investigación de las maravillas del poder creativo de Dios. Aunque los animales mueren del mismo modo que los hombres, no comparten la esperanza de la resurrección. (2Pe 2:12; véanse los respectivos animales según sus nombres; véanse también INSECTOS; PÁJAROS; PECES.)

ÁNIMO. Fortaleza, valor, audacia, valentía. Cualidad contraria al miedo, la timidez y la cobardía. (Mr 6:49, 50; 2Ti 1:7.)

El verbo hebreo usado con más frecuencia para comunicar la idea de ser animoso es *ja·záq*, cuyo significado básico es "ser fuerte". (2Sa 13:28; 2Cr 19:11; Eze 3:14.) Este verbo se puede usar junto con *'a·máts*, que también significa "ser fuerte". Ambos se encuentran en expresiones como "sean animosos y fuertes" (Jos 10:25) y "sean animosos, y sea fuerte su corazón". (Sl 31:24.)

El debilitamiento o la flaqueza se expresa en hebreo con la palabra *ra·fáh*, que en ocasiones puede significar 'perder el ánimo' (Jer 49:24) o 'mostrarse desanimado'. (Pr 24:10.) Cuando se traduce 'caer', como en la expresión "no se dejen caer tus manos", también tiene el sentido de "perder el ánimo, debilitarse hasta el punto de sentirse imposibilitado para actuar". (Sof 3:16; Isa 13:7; Eze 7:17.)

En griego se emplearon los verbos *thar·ré·ō* (2Co 5:8) y *thar·sé·ō* (Mt 9:2) para comunicar la idea de ser valiente o animoso, mientras que el verbo *tol·má·ō* se traduce 'atreverse' (Jud 9; Ro 15:18), 'tener ánimo' (Mr 12:34) y 'portarse con osadía' (2Co 11:21), denotando en cada caso la presencia de ánimo o valor para emprender una determinada acción.

Los siervos de Dios siempre han necesitado ánimo y valor a fin de permanecer leales al Altísimo. Por consiguiente, cuando los israelitas estuvieron listos para entrar en la Tierra Prometida, Moisés les dijo: "Sean animosos y fuertes", y seguidamente le repitió a Josué, su sucesor, el mismo consejo. (Dt 31:6, 7.) En refrendo de esas palabras de Moisés, más tarde Jehová le dijo a Josué: "Sé animoso y fuerte [...]. Sólo sé animoso y muy fuerte". (Jos 1:6, 7, 9.) Para tener el ánimo que iba a necesitar, la nación debía escuchar, aprender y poner por obra la ley de Jehová. (Dt 31:9-12.) De igual manera, para que Josué fuese animoso y fuerte, había de leer con regularidad la ley de Dios y cuidarse de ponerla por obra. (Jos 1:8.)

En las Escrituras se repite muchas veces el mandato explícito de ser animoso y se muestra además cómo se adquiere ese espíritu. (Sl 31:24.) El buscar la compañía de otros compañeros de fe puede ser una gran ayuda. (Hch 28:15.) En Salmo 27:14, David, una persona animosa, dijo: "Sé animoso, y sea fuerte tu corazón". En los versículos precedentes menciona lo que le ayudó a ser animoso: apoyarse en Jehová como "la plaza fuerte de [su] vida" (vs. 1), recordar cómo Jehová le había protegido de sus enemigos en experiencias pasadas (vss. 2, 3), el aprecio por la adoración en el templo de Jehová (vs. 4), la confianza en la protección de Jehová y en su capacidad para librarlo (vss. 5-10), el aprendizaje ininterrumpido de los principios que rigen el camino divino de la rectitud (vs. 11) y las cualidades de la fe y la esperanza (vss. 13, 14).

El cristiano necesita ánimo para no contaminarse con las actitudes y los hechos de un mundo que está en enemistad con Dios y para seguir siendo leal a Jehová a pesar de tener que enfrentarse al odio del mundo. Jesucristo dijo a sus discípulos: "En el mundo están experimentando tribulación, pero ¡cobren ánimo!, yo he vencido al mundo". (Jn 16:33.) El Hijo de Dios jamás cedió a la influencia del mundo, más bien, lo venció al no dejarse asimilar por él en ningún sentido. El brillante ejemplo de Jesús como vencedor del mundo y el resultado de su comportamiento intachable nos infunden el ánimo necesario para imitarle y permanecer separados del mundo y sin que nos contamine. (Jn 17:16.)

ANTEMURAL. Véase CERCO DE SITIAR, ANTEMURAL.

ANTICRISTO. Significa "contra (o en lugar de) Cristo". Aparece cinco veces en las Escrituras tanto en singular como en plural, todas ellas en dos de las epístolas de Juan.

Este tema no era nuevo para los cristianos cuando Juan escribió sus cartas (alrededor del año 98 E.C.). En 1 Juan 2:18 se lee: "Niñitos, es la última hora, y, así como han oído que el anticristo (gr. *an·ti·kjri·stos)* viene, aun ahora ha llegado a haber muchos anticristos; del cual hecho adquirimos el conocimiento de que es la última hora". La declaración de Juan muestra que hay muchos anticristos individuales, aunque todos juntos podrían formar una persona compuesta designada como "el anticristo". (2Jn 7.) El uso de la expresión "hora" para referirse a un período de tiempo relativamente breve o de duración indeterminada se encuentra en otros escritos de Juan. (Véanse Jn 2:4; 4:21-23; 5:25, 28; 7:30; 8:20; 12:23, 27.) De modo que no limita la aparición, existencia y actividad del anticristo a algún tiempo futuro, más bien, dice que ya está presente e indica que seguirá existiendo. (1Jn 4:3.)

Identificación. Aunque en el pasado en

repetidas ocasiones se ha intentado identificar al "anticristo" con un individuo, como pudiera ser Pompeyo, Nerón o Mahoma (este último a instancias del papa Inocencio III en 1213 E.C.), o con una organización específica —según la opinión de los protestantes "el anticristo" aplica al papado—, las declaraciones inspiradas de Juan muestran que el término tiene una aplicación amplia y abarca a todos aquellos que niegan que "Jesús es el Cristo" y el Hijo de Dios que vino "en carne". (1Jn 2:22; 4:2, 3; 2Jn 7; compárese con Jn 8:42, 48, 49; 9:22.)

El negar a Jesús como el Cristo e Hijo de Dios incluye necesariamente la negación de algunas o de todas las enseñanzas bíblicas sobre él: su origen, su lugar en el propósito de Dios, su cumplimiento de las profecías de las Escrituras Hebreas como el Mesías prometido, su ministerio, sus enseñanzas y sus profecías, así como cualquier forma de oposición a él o cualquier esfuerzo por reemplazarlo de su posición de Sumo Sacerdote y Rey asignado por Dios. Esto se ve en otros textos, que, si bien no usan el término "anticristo", expresan en esencia la misma idea. Así, Jesús declaró: "El que no está de mi parte, contra mí está, y el que no recoge conmigo, desparrama". (Lu 11:23.) En 2 Juan 7 se muestra que estos podrían actuar como engañadores, así que el "anticristo" incluiría a los que son "falsos Cristos" y "falsos profetas", así como a aquellos que realizan obras poderosas en el nombre de Jesús pero que él clasifica como "obradores del desafuero". (Mt 24:24; 7:15, 22, 23.)

Además, en vista de la regla dada por Jesús en el sentido de que cualquier cosa que se hiciese contra sus verdaderos seguidores sería como hacérsela a él (Mt 25:40, 45; Hch 9:5), el término también debe incluir a quienes los persiguen, lo que significa que debería quedar comprendida en él "Babilonia la Grande". (Lu 21:12; Rev 17:5, 6.)

Juan menciona específicamente a los apóstatas como parte del anticristo cuando hace referencia a aquellos que "salieron de entre nosotros", al abandonar la congregación cristiana. (1Jn 2:18, 19.) Por lo tanto, incluye al "hombre del desafuero" o "hijo de la destrucción" del que habla Pablo, así como a los "falsos maestros" que Pedro denuncia por formar sectas destructivas y que 'repudian hasta al dueño que los compró'. (2Te 2:3-5; 2Pe 2:1; véase HOMBRE DEL DESAFUERO.)

En la descripción simbólica de Revelación 17:8-15 y 19:19-21 se muestra que también son parte del anticristo tanto reinos como naciones y organizaciones. (Compárese con Sl 2:1, 2.)

Las Escrituras muestran que todas las partes integrantes del anticristo antes mencionadas se encaminan hacia su venidera destrucción a causa de su derrotero de oposición.

ANTILÍBANO. La más oriental de las dos cordilleras que forman el sistema montañoso del Líbano. La cordillera del Antilíbano es paralela a la del Líbano a lo largo de unos 100 Km., y se extiende desde la meseta de Basán, al E. de Dan, hasta la gran llanura de Emesa, no lejos de donde estuvo ubicada Riblá. Entre las dos cordilleras hay un largo valle formado por los ríos Orontes y Litani llamado Celesiria ("Siria Hueca") o la Bekaa. (Jos 11:17.)

Al N., la cordillera es estrecha, y en ella destacan una serie de picos elevados. La parte central es más ancha, alta y escabrosa, mientras que la zona meridional está cortada por largos valles torrenciales hacia el E. y el S. Al E. de la cordillera principal hay una serie de mesetas que descienden gradualmente hasta llegar al nivel de la llanura de Damasco. En la parte S. de esta cordillera se halla el monte Hermón, con una altitud de 2.814 m. Las características geológicas de estas montañas se parecen a los de la cordillera del Líbano, y se componen principalmente de caliza, con riscos grises y cumbres redondeadas del mismo color.

Al parecer, en El Cantar de los Cantares 4:8 se hace referencia a la cadena del Antilíbano mediante el nombre hebreo "Amaná" y en conexión con el monte Hermón. Aunque hay quien ha considerado que Amaná era un pico en particular, parece que se refiere más bien a toda la cadena del Antilíbano o a una parte de la misma. En ciertas inscripciones de los monarcas asirios Tiglat-piléser III y Senaquerib se mencionan juntas las cordilleras de "Libana" y "Ammanana". Además, en 2 Reyes 5:12, tanto la *Versión Peshitta* siriaca como los targumes arameos también llaman al río Abaná (conocido en la actualidad como Barada) "Amaná", y este río, el principal de Damasco, nace en la parte meridional del Antilíbano. Por consiguiente, el nombre pudiera referirse tanto a esa parte de la cordillera como a toda ella.

Puesto que la mayor parte de la cordillera del Antilíbano no está cubierta de nieve, tiene pocos ríos o arroyos. Tampoco crece en ella mucha vegetación, pero en varios lugares de sus laderas se ven bosques ralos de chaparros y sabinas. En la actualidad quedan pocos cedros, pero en las laderas más bajas todavía hay viñedos, olivares y árboles frutales, como en tiempos bíblicos.

ANTÍLOPE (heb. *di·schón).* Animal rumiante de pezuña partida que solo se menciona en Deuteronomio 14:5 y que figura entre otros animales cuya carne les estaba permitida comer a los israelitas. Hay incertidumbre en cuanto a qué animal en particular se refiere la palabra hebrea *di·schón.*

Por lo general se cree que el addax *(Addax nasomaculatus),* un antílope que aún vive en las regio-

nes desérticas de África septentrional, es el que corresponde al *di·schón* de las Escrituras Hebreas. Este antílope, de más o menos un metro de talla, tiene anchas pezuñas hendidas que lo equipan admirablemente para viajar sobre las sueltas arenas del desierto, donde puede sobrevivir mucho tiempo sin agua. Los cuernos de este rumiante, de hasta un metro de largo, son finos, divergentes y están enrollados en espiral (una, una y media o hasta tres vueltas). Con la excepción del vientre, la cola, el cuarto trasero y las manchas de la cara, que siempre permanecen de color blanco, el addax oscurece durante el invierno, pasando su tono de blanco arenoso a marrón grisáceo. Otra posible identificación es el oryx de Arabia *(Oryx leucoryx),* también un antílope del desierto.

ANTIOQUÍA.

1. Seleuco I Nicátor fundó la ciudad de Antioquía de Siria poco después de ganar, junto con los generales Casandro y Lisímaco, la decisiva batalla de Ipsos, en Frigia (Asia Menor) en el año 301 a. E.C. Seleuco escogió ese emplazamiento por su posición estratégica, y llamó a la ciudad Antioquía en honor de su padre. Se construyó la ciudad a unos 32 Km. del mar Mediterráneo, en un recodo que forma el río navegable Orontes en su orilla meridional, donde hoy se levanta la ciudad turca de Antakya. Su situación geográfica era tal que desempeñaba un papel predominante en el comercio de todo el NO. de Siria, por donde pasaban las rutas que iban del río Éufrates al mar Mediterráneo. Pronto se convirtió en un centro comercial y en una ciudad cosmopolita que consiguió prosperidad y riqueza por su fabricación de artículos de lujo. Seleuco fundó la ciudad costera de Seleucia como puerto de Antioquía, y le dio su propio nombre. Antes de ser asesinado, en 281 a. E.C., transfirió la sede de su gobierno de Babilonia a Antioquía, la nueva capital siria. La dinastía de reyes seléucidas continuó en el poder en esta ciudad hasta el año 64 a. E.C., cuando el general romano Pompeyo convirtió Siria en una provincia romana. Antioquía no solo llegó a ser la capital de la provincia romana de Siria, sino que además se convirtió en la tercera ciudad del imperio, después de Roma y Alejandría.

La ciudad se había trazado según el plano de Alejandría, con grandes calles que se cruzaban flanqueadas por columnatas, lo que realzaba de manera impresionante la belleza y el esplendor de sus edificios. Se la llamó "la reina del Oriente", "la bella Antioquía" y "la tercera metrópoli del Imperio romano", y fue la única ciudad con sistema de alumbrado en las calles. A pesar de la belleza que irradiaba y del espíritu industrioso de sus habitantes, se ganó la reputación de corrupción moral por la degradante práctica de ritos religiosos desenfrenados. Juvenal dijo que 'el río Orontes había desembocado en el río Tíber, y había inundado Roma con la superstición e inmoralidad del Oriente'. *(Sátiras,* traducción de A. Espina, Mediterráneo, 1973, libro III, secs. 62-65).

Historia posterior y su mención en el registro bíblico. Según Josefo, los seléucidas animaron a los judíos a establecerse en Antioquía y les dieron todos los derechos de ciudadanía, con lo que consiguieron una numerosa población judía. La primera vez que se hace mención de esta ciudad en la Biblia es en relación con Nicolás de Antioquía, quien se hizo cristiano después de haber sido prosélito de la religión judía. (Hch 6:5.) La obra cristiana propiamente dicha comenzó en Antioquía cuando algunos de los discípulos fueron esparcidos hasta allí debido a la tribulación que hubo después de la muerte de Esteban. (Hch 11:19, 20.) Cuando la congregación de Jerusalén oyó que muchas personas de habla griega se estaban haciendo creyentes, enviaron a Bernabé, quien, al ver el gran interés que allí existía, fue a Tarso y llevó consigo a Pablo para que le ayudase. (Hch 11:21-26.) Permanecieron en esta ciudad durante un año enseñando a la gente, y Antioquía fue la base desde donde Pablo emprendió sus viajes misionales. Fue aquí donde, por providencia divina, por primera vez se llamó "cristianos" a los discípulos. (Hch 11:26.) La congregación manifestó su generosidad cuando, alrededor del año 46 E.C., envió por medio de Pablo y Bernabé una ministración de socorro (Hch 11:29) al cuerpo gobernante de Jerusalén. Esta ayuda coincidió con una gran hambre que aconteció en la época de Claudio y que había profetizado Ágabo. (Hch 11:27, 28.) Después de regresar a Antioquía, el espíritu santo dispuso que se escogiera a Pablo y Bernabé para una obra especial, y fue así como Pablo comenzó su primer viaje misional en 47-48 E.C. Alrededor de 49 E.C., antes de que iniciara su segundo viaje y mientras aún estaba en Antioquía, surgió la cuestión de la circuncisión de los gentiles. Pablo y Bernabé entregaron el decreto del cuerpo gobernante de Jerusalén a la congregación de Antioquía. (Hch 15:13-35.) De igual manera, el segundo viaje misional de Pablo, entre los años 49 y 52 E.C., comenzó y terminó en Antioquía. Y fue también en esta ciudad donde Pablo corrigió a Pedro por hacer discriminación entre judíos y gentiles. (Gál 2:11, 12.)

2. También fue Seleuco I Nicátor quien fundó Antioquía de Pisidia, y le dio ese nombre en honor de su padre, Antíoco. Las ruinas de esta ciudad se encuentran cerca de Yalvaç, en lo que hoy es Turquía. (GRABADO, vol. 2, pág. 748.) Como estaba situada en la frontera entre Frigia y Pisidia, se la consideró encuadrada alternativamente en una de

estas dos provincias. Así, el geógrafo griego Estrabón se refiere a ella como una ciudad de Frigia cercana a Pisidia *(Geografía*, libro XII, cap. VIII, secs. 13, 14), pero, como dice el *New Standard Bible Dictionary* (de Funk y Wagnalls, 1936, pág. 51), "la mayoría de los escritores hablan de ella como si formara parte de Pisidia", y así fue como se expresó Lucas. Esta identificación sirvió para distinguirla de Antioquía de Siria. (Véase PISIDIA.) Debido a su ubicación, Antioquía de Pisidia llegó a ser parte de la ruta comercial que había entre Cilicia y Éfeso y llegó a tener una población mixta, con muchos judíos, que habían abierto allí una sinagoga. Antioquía de Pisidia era una ciudad de habla griega totalmente helenizada. Pablo estuvo allí con Bernabé en dos ocasiones en el transcurso de su primer viaje misional, hacia los años 47-48 E.C., predicando en la sinagoga, donde halló mucho interés. (Hch 13:14; 14:19-23.) Sin embargo, ciertos judíos sintieron celos de las muchedumbres que acudían a oírle y agitaron a los hombres y mujeres prominentes de la ciudad, de manera que echaron fuera de sus límites a Pablo y a Bernabé. (Hch 13:45, 50; 2Ti 3:11.)

ANTIPAS (forma abreviada de Antípater, que significa: "En Lugar de [Su] Padre").

1. Mártir de la congregación cristiana primitiva de Pérgamo del siglo I E.C. (Rev 2:12, 13; véase PÉRGAMO.)

2. Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande. (Véase HERODES núm. 2.)

ANTÍPATRIS (De [Perteneciente a] Antípater). Ciudad reconstruida por Herodes el Grande en el año 9 a. E.C. y llamada así en honor de su padre Antípater II. Se la identifica con Ras el-'Ain (Tel Afeq), situada en una zona bien regada y fértil de la llanura de Sarón. Se cree que fue en Antípatris donde estuvo ubicada la anterior ciudad de Afeq, mencionada en 1 Samuel 4:1. Las excavaciones realizadas allí en 1946, 1961 y 1974 parecen confirmarlo. (Véase AFEQ núm. 3.)

Fue a esta ciudad adonde el cuerpo principal de la escolta del ejército romano condujo a Pablo, después de viajar de noche unos 50 Km. desde Jerusalén. (Hch 23:31.) Antípatris estaba en la intersección de los caminos militares romanos que conducían a la capital romana de Cesarea desde Jerusalén y Lida, respectivamente. Desde allí, setenta jinetes cruzaron la llanura y acompañaron a Pablo los 40 Km. restantes hasta Cesarea.

ANTONIA, FORTALEZA. Estructura fortificada de Jerusalén que servía de cuartel para los soldados. Según Josefo, tenía habitaciones, baños, alojamiento para los soldados y patios. (GRABADO, vol. 2, pág. 535.)

La Fortaleza Antonia estaba ubicada en el extremo NO. del patio del templo, probablemente en el mismo lugar donde tiempo atrás Nehemías había construido el castillo (o fortaleza) mencionado en Nehemías 2:8. Herodes el Grande realizó considerables y costosos trabajos de reparación y mejoró su fortificación. Aunque antes se la conocía como el Baris, Herodes la llamó Antonia en honor de Marco Antonio. Tal como había hecho con anterioridad el sumo sacerdote y gobernante judío Juan Hircano, Herodes hizo que se guardaran allí las prendas sacerdotales, tal vez como medio de mantener al sumo sacerdote bajo cierta vigilancia o control.

Según Josefo, la fortaleza estaba construida sobre un promontorio rocoso de unos 50 codos (22 m.) de alto. Tenía murallas de piedra de más de 40 codos (18 m.) de alto y contaba con torres en las cuatro esquinas. Tres de ellas alcanzaban los 50 codos (22 m.) y la cuarta, situada en la esquina SE., tenía 70 codos (31 m.) y dominaba todo el recinto del templo. *(La Guerra de los Judíos*, libro V, cap. V, sec. 8.) Antes de la época de Herodes, la fortaleza sirvió principalmente de protección contra las incursiones que procedían del N., pero con el tiempo su principal uso fue para controlar a los judíos y supervisar el recinto del templo, al que podía accederse desde la fortaleza.

La forma cuadrada del trazado de la fortaleza indica que probablemente tenía un patio central. Hay quien cree que fue en ese patio central de la fortaleza donde Jesús compareció ante Pilato para ser juzgado. (Jn 19:13.) En esta zona se ha hallado un empedrado que quizás fuera el llamado *"Gábbatha"*. Sin embargo, otros piensan que Pilato juzgó a Jesús en un espacio abierto delante del palacio de Herodes. (Véase EMPEDRADO, EL.)

Una referencia más concreta a la Fortaleza Antonia se registra en el relato de Hechos 21:30-40 y 22:24. Parece ser que Pablo había presentado su defensa y dado testimonio a una chusma religiosa desde las escaleras de la fortaleza, después de lo cual se le llevó al cuartel de los soldados para ser interrogado. Probablemente volvieron a llevarle a este cuartel después de la acalorada sesión ante el Sanedrín, y aún estaba allí cuando llegó su sobrino para advertirle de la conspiración contra su vida. (Hch 23:10, 16.)

No se volvió a reconstruir la Fortaleza Antonia después que en el año 70 E.C. el general romano Tito la destruyó junto con el templo y la ciudad.

ANTORCHA. Trozo de una materia combustible, con frecuencia una madera resinosa, de tamaño y forma adecuados para llevarlo asido con la mano, que se hace arder por un extremo para dar luz. A veces se utilizaba un palo en cuyo extremo se envolvía un material absorbente empapado en

aceite. (Gé 15:17; Jue 7:16, 20; 15:4; Isa 62:1; Eze 1:13; Da 10:6; Na 2:4; Jn 18:3.)

ANTOTIYA. Uno de los hijos de Sasaq, de la tribu de Benjamín. (1Cr 8:24, 25.)

ANUB. Descendiente de Judá e hijo de Qoz. (1Cr 4:1, 8.)

AÑO. La principal palabra hebrea para "año", *scha·náh*, proviene de una raíz que significa "repetir; hacer de nuevo", y, al igual que su equivalente griega *e·ni·au·tós*, conlleva la idea de un ciclo de tiempo. El paso de las cuatro estaciones marca visiblemente un período anual; las estaciones se deben a la inclinación del eje de la Tierra con relación a su plano de traslación, y se suceden en el tiempo en que la Tierra completa su órbita alrededor del Sol. De este modo el Creador proporcionó un medio para medir el tiempo en términos de años. Además, con las fases regulares de la Luna se puede subdividir el año en períodos más cortos. Este modo de medir el tiempo está indicado en el mismo comienzo del registro bíblico. (Gé 1:14-16; 8:22.)

Desde el principio, el hombre hizo uso de estos indicadores de tiempo provistos por Dios, y midió el tiempo en términos de años, que a su vez subdividió en meses. (Gé 5:1-32.) La mayor parte de los pueblos antiguos usaron un año de 12 meses lunares. El año lunar común tiene 354 días y consta de meses de 29 ó 30 días, dependiendo de la aparición de cada luna nueva, por lo que es aproximadamente 11 ¼ días más corto que el verdadero año solar de 365 ¼ días (365 días 5 horas 48 minutos y 46 segundos).

En el tiempo de Noé. El primer registro de cómo se dividía el año en tiempos antiguos data de los días de Noé. Es evidente que él dividió el año en 12 meses de 30 días cada uno, pues en Génesis 7:11, 24 y 8:3-5, el "diario" que mantuvo muestra que 150 días eran equivalentes a 5 meses. En este relato se mencionan directamente los meses segundo, séptimo y décimo del año del Diluvio. Entonces, después del primer día del décimo mes transcurre un período de 40 días y dos períodos de 7 días cada uno, lo que hace un total de 54 días. (Gé 8:5-12.) Luego transcurre un período de tiempo indeterminado desde que Noé envía el cuervo hasta la primera vez que envía la paloma (Gé 8:6-8), y en Génesis 8:12 también se habla de otro período indeterminado después de la tercera y última vez que envía la paloma. En el siguiente versículo hallamos que se menciona el primer día del primer mes del año siguiente. (Gé 8:13.) Sin embargo, no se revela qué método usaron Noé o sus antecesores para adecuar el año de meses de 30 días al año solar.

Egipto y Babilonia. En el antiguo Egipto el año era de 12 meses de 30 días, y anualmente se añadían 5 días más para adecuarlo al año solar. Por otra parte, los babilonios usaban el año lunar, pero ciertos años le añadían un mes decimotercero, llamado Veadar, para que las estaciones concordasen con los meses a los que solían corresponder. Ese tipo de año se llamaba lunisolar, y, obviamente, unas veces era más corto y otras más largo que el verdadero año solar, dependiendo de si el año lunar tenía 12 ó 13 meses.

El ciclo metónico. Con el tiempo se ideó el sistema de añadir 7 veces cada período de 19 años un mes intercalar o decimotercero, con lo que el resultado correspondía casi exactamente a 19 años solares reales. A este ciclo se le llamó el ciclo metónico en honor de Metón, matemático griego del siglo V a. E.C.

Los hebreos. La Biblia no dice si este era el sistema que utilizaban los hebreos originalmente para adecuar su año lunar al año solar, pero el hecho de que los nombres de sus meses lunares reflejaran una determinada temporada del año muestra que seguían algún sistema. El centro del Sol cruza el ecuador celeste dos veces al año, y es entonces cuando el día y la noche duran lo mismo en todas partes de la Tierra (unas doce horas de luz diurna y doce de oscuridad). Estas dos ocasiones se llaman equinoccio vernal (o de primavera) y equinoccio otoñal, y se producen alrededor del 21 de marzo y del 23 de septiembre según el calendario actual. Los equinoccios, por lo tanto, podían servir de punto de referencia para saber cuándo se adelantaban demasiado los meses lunares con respecto a las estaciones y compensar la diferencia añadiendo un mes intercalar.

En la antigüedad los años se computaban de otoño a otoño, y el primer mes empezaba a mediados de lo que hoy es el mes de septiembre, lo que coincide con la tradición judía de que la creación del hombre tuvo lugar en otoño. Puesto que la Biblia indica la edad de Adán en años (Gé 5:3-5), es razonable que la cuenta empezase al tiempo de su creación, y si verdaderamente ocurrió en otoño, explicaría hasta cierto grado la práctica antigua de comenzar el nuevo año en ese tiempo. Además, esta manera de contar los años encajaba con la vida agrícola de la gente, en especial en aquella parte de la Tierra, donde se concentraron tanto los pueblos antediluvianos como los que vivieron durante los primeros años posteriores al Diluvio. El año terminaba con el último período de cosecha y empezaba con los trabajos de arar y sembrar a comienzos del actual mes de octubre.

Año sagrado y año seglar. Al tiempo del éxodo de Egipto, Dios cambió el comienzo del año para la nación de Israel y decretó que empezara en el mes primaveral de Abib o Nisán. (Éx 12:1-14; 23:15.) Sin

embargo, el año seglar o agrícola seguía comenzando en otoño, por lo que cuando en Éxodo 23:16 se habla de la fiesta de la recolección —que se celebraba en el séptimo mes otoñal del calendario sagrado, Etanim—, se dice que era "a la salida del año", mientras que Éxodo 34:22 dice "al término del año". De igual modo, las estipulaciones concernientes a los años de Jubileo muestran que estos empezaban en el mes otoñal de Etanim. (Le 25:8-18.)

El historiador judío Josefo (del siglo I E.C.) dice que el año sagrado, que empezaba en la primavera, se empleaba para las observancias religiosas, mientras que el año seglar original, que empezaba en el otoño, se usaba con relación a las actividades de vender y comprar, y otros asuntos cotidianos. (*Antigüedades Judías*, libro I, cap. III, sec. 3.) El regirse por un año sagrado y un año seglar fue especialmente notable en el período postexílico, es decir, después de la liberación de los judíos de Babilonia. El primer día de Nisán o Abib marcó el comienzo del año sagrado, y el primer día de Tisri o Etanim marcó el comienzo del año seglar. De manera que el primer mes de un calendario llegó a ser el séptimo del otro y viceversa. (Véase CALENDARIO.)

Las fiestas estaban en correlación con el año agrícola. Las ocasiones más importantes de cada año eran las tres grandes temporadas festivas decretadas por Jehová Dios: la celebración de la Pascua, el 14 de Nisán (seguida de la fiesta de las tortas no fermentadas); la fiesta de las semanas o Pentecostés, el 6 de Siván, y la fiesta de la recolección (precedida por el Día de Expiación), que se celebraba del 15 al 21 de Etanim. La fiesta de las tortas no fermentadas coincidía con la cosecha de la cebada; el Pentecostés, con la cosecha del trigo, y la fiesta de la recolección, con la cosecha general al término del año agrícola.

Los años sabáticos y jubilares. Bajo el pacto de la Ley, cada séptimo año era un año de descanso completo para la tierra, un año sabático. Al período o semana de siete años se le llamaba un 'sábado de años'. (Le 25:2-8.) Cada año quincuagésimo era un año jubilar de descanso en el que se ponía en libertad a todos los esclavos hebreos y toda posesión hereditaria de tierra se devolvía a sus dueños originales. (Le 25:10-41; véase AÑO SABÁTICO.)

Método de contar la gobernación de los reyes. En los registros históricos de Babilonia se contaban los años de reinado o *reinantes* de un rey como años completos, comenzando a partir del 1 de Nisán. Los meses anteriores al 1 de Nisán durante los que el rey hubiera empezado a gobernar, se consideraban parte de su año *de ascenso*, pero históricamente se le atribuían al rey precedente como parte de su último año reinante. Si en Judá se siguió este sistema, como indica la tradición judía, entonces, cuando la Biblia habla de que los reyes David y Salomón reinaron respectivamente "cuarenta años", hay que contar cuarenta años completos. (1Re 1:39; 2:1, 10, 11; 11:42.)

En la profecía. A menudo se usa proféticamente la palabra "año" como equivalente de 360 días (12 meses de 30 días cada uno) (Rev 11:2, 3), y a veces se emplean los términos "tiempo" y "día" para referirse a un "año". (Rev 12:6, 14; Eze 4:5, 6.)

AÑO SABÁTICO. El séptimo año de cada septenio. En el antiguo Israel, durante ese año se dejaba la tierra en barbecho para que descansara, y a los coterráneos no se les exigía el pago de sus deudas.

Contando a partir de 1473 a. E.C., el año de la entrada de Israel en la Tierra Prometida, tenía que celebrarse un año sabático "al cabo de cada siete años", es decir, cada séptimo año. (Dt 15:1, 2, 12; compárese con Dt 14:28.) Parece ser que el año sabático empezaba el 10 de Etanim (Tisri), el Día de Expiación, con un toque de trompeta. Sin embargo, hay quien afirma que aunque el año de Jubileo empezaba con el Día de Expiación, el año sabático empezaba el 1 de Tisri.

No se tenía que cultivar la tierra, ni sembrar ni podar, tampoco se debían recolectar las cosechas; lo que creciese en el campo se dejaba sin recoger, y podían comer de ello tanto el propietario del campo como sus esclavos, los trabajadores asalariados y los residentes forasteros. Esta era una provisión misericordiosa para los pobres y, además, para los animales domésticos y las bestias salvajes, pues así también tenían acceso al producto de la tierra durante el año sabático. (Le 25:1-7.)

Al año sabático se le llamó "el año de la liberación [*hasch·schemit·táh*]". (Dt 15:9; 31:10.) Durante ese año la tierra se dejaba sin cultivar y así disfrutaba de un descanso completo o liberación. (Éx 23:11.) También tenía que haber un descanso o liberación de las deudas en las que se hubiese incurrido. Era una "liberación a Jehová", en su honor. Aunque otros lo ven de manera diferente, algunos comentaristas opinan que las deudas no se cancelaban en realidad, sino que, más bien, el acreedor no debía apremiar a un compañero hebreo para que pagase su deuda, puesto que ese año el agricultor no tendría ingresos; sin embargo, el prestamista podía apremiar a un extranjero para que pagase. (Dt 15:1-3.) Algunos rabinos sostienen el punto de vista de que quedaban canceladas las deudas relacionadas con préstamos caritativos para ayudar a un hermano pobre, mientras que las deudas en las que se incurría debido a tratos comerciales pertenecían a otra categoría. Dicen que Hillel instituyó en el siglo I E.C. un procedimiento por medio del cual el prestamista podía ir a los tribunales y, mediante cierta declaración, asegurar que la deuda no se cancelase.

(The Pentateuch and Haftorahs, edición de J. Hertz, Londres, 1972, págs. 811, 812.)

Dicho sea de paso, este año de liberación o descanso de ser apremiado a pagar las deudas no aplicaba a la liberación de esclavos, muchos de los cuales estaban en esclavitud debido a haber incurrido en deudas. Se liberaba al esclavo hebreo en el séptimo año de su servidumbre o en el Jubileo, dependiendo de cuál llegase primero. (Dt 15:12; Le 25:10, 54.)

Requería fe guardar los años sabáticos como parte del pacto de Jehová con Israel, pero el observar estrictamente el pacto resultaría en grandes bendiciones para el pueblo. (Le 26:3-13.) Dios prometió proveer lo suficiente durante la cosecha del sexto año para que hubiese alimento durante parte de tres años, desde la cosecha del sexto hasta la cosecha del octavo, puesto que en el séptimo año no debía sembrarse nada y, por lo tanto, no podía recogerse ninguna cosecha hasta el octavo año. (Compárese con Le 25:20-22.) Cuando Israel entró en la Tierra Prometida bajo la dirección de Josué, necesitaron seis años para subyugar a las naciones de Canaán y para asignar herencias de tierra. Por supuesto, durante ese tiempo los israelitas pudieron sembrar poco, si acaso algo, pero pudieron recoger algún alimento de las cosechas de los cananeos. (Dt 6:10, 11.) El año séptimo era un sábado, así que tenían que demostrar fe y obediencia esperando hasta la cosecha del año octavo, y gracias a la bendición de Dios, sobrevivieron.

Cada año de liberación, todos —hombres y mujeres, pequeñuelos y residentes forasteros—, tenían que reunirse durante la fiesta de las cabañas para oír la lectura de la Ley. (Dt 31:10-13.)

Antes del cautiverio de Israel, la tierra habría disfrutado de 121 años sabáticos, además de 17 años de Jubileo, si la nación hubiese guardado apropiadamente la Ley. Pero no se guardaron todos los años sabáticos. Cuando el pueblo fue al exilio babilonio, la tierra permaneció desolada durante setenta años "hasta que la tierra hubo pagado sus sábados". (2Cr 36:20, 21; Le 26:34, 35, 43.) No se indica en ninguna parte de las Escrituras que los israelitas dejaran de observar precisamente setenta años sabáticos, pero Jehová les impuso setenta años de abandono forzoso de la tierra a fin de que pagaran por todos los años sabáticos que habían dejado de guardar.

APACIBILIDAD. El libro *Palabras Griegas del Nuevo Testamento*, de William Barclay, dice en cuanto a la palabra griega *pra·ýs:* "En el griego clásico, esta es una palabra encantadora. Aplicada a las cosas, significa 'suave'. En este sentido se usa, por ejemplo, respecto de la brisa o de la voz. Aplicada a las personas, significa 'grato'". "Hay docilidad en *praus*, pero tras esa docilidad está la fuerza del acero [...]. No es una docilidad pusilánime, una ternura sentimentaloide, un quietismo pasivo" (traducción de Javier José Marín C., C. B. P., 1977, págs. 183, 184). En el *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, de W. E. Vine, se comenta respecto al sustantivo *pra·ý·tēs*: "[...] consiste 'no sólo en el comportamiento externo de la persona; ni tampoco en sus relaciones con sus semejantes; tampoco se trata meramente de su disposición natural. Más bien es una obra efectuada en el alma; y sus ejercicios son en primer lugar y ante todo para con Dios. Es aquella disposición de espíritu con la que aceptamos Sus tratos con nosotros como buenos, y por ello sin discutirlos ni resistirlos; este término está estrechamente relacionado con la palabra *tapeinophrosunē* (humildad), y es una directa consecuencia de ella'" (1984, vol. 2, pág. 369).

La palabra *pra·ýs* se traduce de diversas maneras en diferentes versiones de la Biblia: "manso", "apacible" *(BC)*, "de genio apacible", "apacible" *(NM)*, "paciente", "humilde", "dulce" *(LT)*. Sin embargo, como se comenta en la obra de Barclay antes citada, *pra·ýs* va un poco más allá de la mansedumbre o la docilidad, y cuando se usa respecto a personas, puede significar grato, apacible, afable.

Si bien es cierto que Jehová no puede tolerar el pecado y la maldad, amorosamente ha provisto un medio de acercarse a Él a través del sacrificio de rescate y el servicio sacerdotal de Jesucristo. Por consiguiente, Sus adoradores y siervos pueden acercarse a Él sin sobrecogerse de temor mórbido ni de pavor. (Heb 4:16; 10:19-22; 1Jn 4:17, 18.) Jesús representó a Jehová Dios tan a la perfección, que él mismo pudo afirmar: "El que me ha visto a mí ha visto al Padre también". Asimismo dijo: "Vengan a mí, todos los que se afanan y están cargados, y yo los refrescaré. Tomen sobre sí mi yugo y aprendan de mí, porque soy de genio apacible [gr., *pra·ýs*] y humilde de corazón, y hallarán refrigerio para sus almas. Porque mi yugo es suave y mi carga es ligera". (Jn 14:9; Mt 11:28-30.) En consecuencia, Jehová Dios también es totalmente abordable para todos aquellos que lo aman, e infunde apacibilidad, sentido de confianza y fortaleza en todos los que lo invocan.

Una característica de fortaleza interior. La apacibilidad de genio o de espíritu no tiene nada que ver con un carácter débil. Jesucristo dijo: "Soy de genio apacible y humilde de corazón". (Mt 11:29; 2Co 10:1.) Sin embargo, el Padre daba total respaldo a Jesús, quien era firme en lo recto y de gran franqueza de expresión y de acción cuando la situación lo requería. (Mt 23:13-39; compárese con 21:5.)

La persona de genio apacible es así porque tiene fe y una fuente de fortaleza. No se desequilibra o se le hace perder su buen juicio con facilidad. La ausencia

de esta cualidad es fruto de la inseguridad, la frustración, la falta de fe y esperanza e incluso la desesperación. El proverbio dice de una persona así: "Como una ciudad en que se ha hecho irrupción, que no tiene muro, es el hombre que no tiene freno para su espíritu". (Pr 25:28.) Es vulnerable a la invasión de cualquier pensamiento inadecuado que le podría inducir a acciones impropias.

Fruto del espíritu. La apacibilidad es un fruto del espíritu santo de Dios, su fuerza activa. (Gál 5:22, 23.) Siendo que Dios es la Fuente de la apacibilidad, se debe acudir a Él para que nos imparta su espíritu y cultivar este fruto a fin de tener un genio apacible genuino. Por consiguiente, no se adquiere mediante un gran esfuerzo de la voluntad, sino por acercarse más a Dios.

La falta de apacibilidad resulta en excitación indebida, severidad, falta de gobierno de uno mismo y contiendas. Por otro lado, al cristiano se le aconseja que conserve la unidad y la paz por medio de "humildad mental y apacibilidad". (Ef 4:1-3.)

El que alguien diese lugar a que se arraigaran y desarrollaran en él los celos y un espíritu contencioso, tendría como consecuencia graves perturbaciones. La apacibilidad, en cambio, puede evitar que surjan condiciones semejantes entre los seguidores de Cristo, de ahí que el escritor bíblico Santiago instara a los sabios y entendidos de la congregación a manifestar una "conducta excelente" cuyo soporte fuese la "apacibilidad que pertenece a la sabiduría", "la sabiduría de arriba". (Snt 3:13, 17.)

Es frecuente en la Biblia la mención de "apacibilidad" y "espíritu" juntos: "apacibilidad de espíritu" o "espíritu [...] apacible". La apacibilidad genuina es, por consiguiente, algo más que una cualidad externa, transitoria u ocasional; más bien, llega a formar parte del carácter o temperamento de la persona. El apóstol Pedro hizo mención de este hecho al decir: "Y que su adorno no sea el de trenzados externos del cabello ni el de ponerse ornamentos de oro ni el uso de prendas de vestir exteriores, sino que sea la persona secreta del corazón en la vestidura incorruptible del espíritu quieto y apacible, que es de gran valor a los ojos de Dios". (1Pe 3:3, 4.)

El apóstol Pablo escribe: "Vístanse de [...] apacibilidad", lo que, si se lee de manera superficial, parece indicar que se trata de una especie de barniz exterior, pero en el contexto aconseja: "Vístanse de la nueva personalidad, que mediante conocimiento exacto va haciéndose nueva según la imagen de Aquel que la ha creado". (Col 3:10, 12; Ef 4:22-24.) Esto muestra que la apacibilidad no es una cualidad inherente, sino un rasgo de la personalidad que, como fruto del espíritu de Dios, básicamente se consigue por medio del conocimiento exacto y su aplicación.

Esencial para los que ocupan un puesto de superintendencia. En su carta de instrucciones al joven Timoteo sobre el cuidado apropiado de la congregación, Pablo le indicó cómo tratar situaciones comprometidas. "El esclavo del Señor no tiene necesidad de pelear —le dijo—, sino de ser amable para con todos, capacitado para enseñar, manteniéndose reprimido bajo lo malo, instruyendo con apacibilidad a los que no están favorablemente dispuestos; ya que Dios quizás les dé arrepentimiento." (2Ti 2:24, 25.) Puede verse aquí la relación existente entre la apacibilidad y la gran paciencia. El superintendente entiende por qué ha de enfrentarse a la dificultad: en primer lugar, Dios la ha permitido y, por otra parte, al enfrentarse a ella, ha de hacerlo teniendo en cuenta los mejores intereses de los implicados. Debe soportar la situación sin impacientarse hasta que se resuelva.

A Tito, que residía en Creta y también era superintendente, se le dijo que aconsejara a sus hermanos cristianos 'que fueran razonables, y desplegaran toda apacibilidad para con todos los hombres'. Con el fin de grabar en él la importancia de la apacibilidad, Pablo llamó su atención al inconmensurable amor y misericordia de Dios manifestados a través de su Hijo, lo que requería que se abandonase el derrotero de vida anterior de maldad y odio, para emprender un nuevo camino, uno que conduciría a la vida eterna. (Tit 3:1-7.)

De modo similar, Pablo se dirige a los que son maduros espiritualmente en la congregación y les expone su responsabilidad: "Aunque un hombre dé algún paso en falso antes que se dé cuenta de ello, ustedes los que tienen las debidas cualidades espirituales traten de reajustar a tal hombre con espíritu de apacibilidad, vigilándote a ti mismo, por temor de que tú también seas tentado". (Gál 6:1.) Tendrían que tener presente cómo les ha tratado Dios a ellos. De ese modo, no le darían al que ha errado una reprensión áspera, sino que tratarían de restaurarle con un espíritu de apacibilidad, con consecuencias mucho más efectivas y provechosas para todos los implicados.

La apacibilidad logra resultados positivos ante situaciones difíciles o al tratar con personas airadas, pues disipa la tensión, mientras que la aspereza solo empeora la situación. El proverbio dice: "La respuesta, cuando es apacible, aparta la furia, pero la palabra que causa dolor hace subir la cólera". (Pr 15:1.) La apacibilidad puede tener mucha fuerza: "Por paciencia se induce a un comandante, y una lengua apacible misma puede quebrar un hueso". (Pr 25:15.)

Es esencial cuando se nos disciplina. Salomón presenta otro excelente principio relacionado con la apacibilidad o una actitud serena. Tiene que

ver con la tendencia a rebelarnos cuando alguien en posición de autoridad nos corrige o castiga. Puede que nos indignemos tanto, que hasta nos olvidemos de la debida sumisión e irreflexivamente nos salgamos del lugar que nos corresponde. Pero Salomón advierte: "Si el espíritu de un gobernante se levantara contra ti, no dejes tu propio lugar, porque la calma misma templa grandes pecados". (Ec 10:4; compárese con Tit 3:2.) La actitud apropiada de mantener serenidad y apacibilidad cuando se nos disciplina no solo evita una respuesta airada de quien ostenta la autoridad, sino que también nos permite mejorar nuestra personalidad al tener que dominar nuestro genio, mantenernos en nuestro lugar y aplicar la disciplina que se nos haya dado.

Esto es especialmente cierto cuando el gobernante es Jehová Dios e imparte disciplina mediante aquellos a los que ha colocado en puestos de autoridad. (Heb 12:7-11; 13:17.) También aplica a nuestra relación con los que gobiernan y ejercen autoridad temporal por permiso divino. (Ro 13:1-7.) Y si estos gobernantes exigieran ásperamente del cristiano una explicación de su esperanza, él debería responder, teniendo presente ante todo su obediencia a Dios, "con genio apacible y profundo respeto". (1Pe 3:15.)

APAGADORES. La palabra hebrea *mezam·méreth,* traducida "despabiladeras" *(Mod, VP),* "cuchillos" *(BJ)* y "apagadores" *(NM),* se deriva de una raíz *(za·már)* que significa "recortar; podar", de ahí que algunos crean que con ella se hace referencia a unos utensilios semejantes a tijeras destinados a despabilar las mechas de las lámparas. No obstante, todo lo que se sabe a ciencia cierta de estos utensilios es que estaban hechos de oro o de cobre y que se usaban en los servicios del templo. (1Re 7:50; 2Re 12:13; 25:14; 2Cr 4:22; Jer 52:18.)

APAIM (de una raíz que significa: "nariz; narices"). Hijo de Nadab y descendiente de Jerahmeel, de la tribu de Judá. (1Cr 2:25, 30, 31.)

APEDREAR. Bajo la Ley, un malhechor que mereciera la pena capital solía ser apedreado hasta morir. (Le 20:2.) De este modo se 'eliminaba lo que era malo de en medio de ellos'. Todo Israel se enteraba del castigo, y se infundía en su corazón un temor a ese mal proceder. (Dt 13:5, 10, 11; 22:22-24.) Al apedrear al malhechor, el pueblo mostraba su celo por la adoración verdadera, su afán de que no hubiese ningún reproche sobre el nombre de Dios y su deseo de mantener limpia la congregación.

Antes de apedrear a un malhechor, se exigía que por lo menos dos testigos concordasen en su testimonio contra él y después ellos mismos tenían que ser los que arrojaran las primeras piedras. (Le 24:14; Dt 17:6, 7.) La perspectiva de llegar a ser el ejecutor hacía que una persona se lo pensase con detenimiento antes de prestar cualquier declaración y sin duda disuadía del falso testimonio, pues si este era descubierto, el testigo mentiroso tenía que pagar con su vida. (Dt 19:18-20.)

Normalmente se apedreaba a los malhechores fuera de la ciudad. (Nú 15:35, 36; 1Re 21:13; contrástese con Dt 22:21.) Después, para que sirviera de advertencia, el cadáver podía ser fijado en un madero, pero se retiraba a la puesta del Sol, pues tenía que enterrarse aquel mismo día. (Dt 21:21-23.)

Jesús habló de Jerusalén como "la que mata a los profetas y apedrea a los que son enviados a ella". (Mt 23:37; compárese con Heb 11:37.) A él mismo se le amenazó con ser apedreado (Jn 8:59; 10:31-39; 11:8) y a Esteban lo mataron de esta manera. (Hch 7:58-60.) En Listra, ciertos judíos fanáticos "apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, imaginándose que estaba muerto". (Hch 14:19; compárese con 2Co 11:25.)

Para conocer cuáles eran las ofensas castigadas con la pena de lapidación, véase DELITO Y CASTIGO.

APELES. Cristiano de la congregación de Roma a quien Pablo envió sus saludos, llamándolo "el aprobado en Cristo". (Ro 16:10; compárese 2Co 10:18; 2Ti 2:15.)

APEROS DE LABRANZA. A pesar de que la Biblia menciona diversas tareas agrícolas, no describe en detalle los aperos usados para cultivar la tierra. No obstante, los dibujos de aperos de labranza que se encuentran en los monumentos egipcios, así como ejemplares reales hallados tanto en Egipto como en Palestina, sirven para complementar, hasta cierto grado, lo que dice el registro bíblico. Es más, estos tienen una gran similitud con los sencillos aperos de labranza que todavía se usan en algunas zonas de Egipto y Palestina.

El *arado* simple de madera que todavía se utiliza en algunos lugares de las tierras bíblicas ha cambiado poco a través de los siglos, como lo muestra con claridad una comparación con las representaciones de arados encontradas en los monumentos antiguos e incluso en tablillas de arcilla. No tenía ruedas ni estaba diseñado para que volviese la tierra en los surcos; tan solo arañaba la superficie del suelo hasta una profundidad de unos 8 ó 10 cm. A excepción de la reja, que era de metal, el resto estaba hecho de madera. (Compárese con 1Sa 13:20; 1Re 19:19, 21; Isa 2:4.) La parte principal del arado era un palo, al que se agregaba la reja. En las excavaciones efectuadas en Palestina, se han hallado rejas de cobre y de bronce (en realidad, puntas de

arado) en su mayor parte considerablemente melladas debido al uso. (Véase ARAR.)

El *aventador*, hecho, probablemente, de madera, se usaba para lanzar al viento el grano trillado con el fin de separarlo de la paja y del tamo. (Mt 3:12.)

El *azadón* se empleaba para limpiar la tierra de maleza y es probable que también para romper los terrones de tierra. Algunos pasajes proféticos mencionan específicamente el uso de azadones en la viña. (Isa 5:5, 6; 7:23-25.)

El *bieldo*, que se usaba, al igual que en tiempos más recientes, para aventar (Isa 30:24; Jer 15:7), probablemente estaba hecho de madera y tenía varios dientes curvos.

La *hoz* se usaba sobre todo para cosechar las espigas de grano, aunque la Biblia también habla de meter la hoz para vendimiar. (Joe 3:13; Rev 14:18.) Las hoces que se han encontrado en Israel son ligeramente curvas. Algunas de ellas son, en realidad, astillas de pedernal melladas puestas una junto a otra y afirmadas con betún dentro de un marco de madera o de hueso. También se han hallado hojas de hoces hechas de acero y unidas a un mango por remaches, una espiga o un encaje.

Las *podaderas* se mencionan específicamente en la Biblia con referencia a podar las viñas. (Isa 18:5.) Puesto que en las Escrituras se habla de transformar las lanzas en podaderas y, al contrario, las podaderas en lanzas, es muy posible que esta herramienta haya consistido en una hoja bien afilada, semejante a un cuchillo, atada a un mango, y puede que haya sido similar a una hoz. (Isa 2:4; Joe 3:10.)

En la Biblia no se hace mención expresa del *rastrillo*, pero sí se hace referencia a la operación agrícola de rastrillar como algo diferente de arar. (Job 39:10; Isa 28:24; Os 10:11.) El desmenuzar los terrones e igualar la tierra siguen siendo hoy día las funciones principales del rastrillo, aunque también se usa para cubrir con paja o hierbas la semilla y quitar la maleza. Es posible que en la antigüedad se arrastrase sobre la tierra arada una tabla cargada con peso o el tronco basto de un árbol a fin de romper los terrones y nivelar el suelo.

El *trillo* estaba diseñado para separar el grano de la espiga. Es probable que el apero usado en tiempos antiguos se asemejara a los dos tipos que todavía hoy se emplean en algunas partes de las tierras bíblicas. Uno está formado por tablones de madera unidos y arqueados hacia atrás en el frente. Su parte inferior está equipada con piedras afiladas o cuchillos. (Compárese con 1Cr 21:23; Job 41:30; Isa 41:15.) El que lleva el trillo va de pie sobre la rastra a fin de añadir más peso. El otro tipo tiene un asiento para el que trilla, y consiste en un bastidor de un carro cuadrangular de poca altura y dos o tres rodillos giratorios paralelos, con bandas de hierro provistas de dientes, que se encajan dentro de esta armazón. (Compárese con Isa 28:27, 28.)

Es probable, también, que se utilizase el *zapapico* para limpiar la tierra de maleza y para mullirla. En los días de Saúl este apero se hallaba entre las herramientas que los israelitas debían llevar a los filisteos para que se las afilaran. (1Sa 13:20, 21.) Se han encontrado zapapicos de hierro y de bronce que se asemejan en algo a los azadones modernos.

APFIA. Cristiana cuyo nombre se menciona junto a los de Filemón y Arquipo en la carta que Pablo les dirige a ellos y a la congregación que estaba en la casa de Filemón. (Flm 2.) Es posible que fuese la esposa de este.

APIO, PLAZA DEL MERCADO DE. Mercado situado a 64 Km. al SE. de Roma. Era una parada bien conocida de la famosa carretera romana llamada *Via Appia*, que iba desde Roma a *Brundisium* (hoy Brindisi), pasando por Capua. Tanto la carretera como el mercado obtienen el nombre de su fundador: Apio Claudio Ceco, del siglo IV a. E.C.

Dado que era el punto acostumbrado en el que los viajeros hacían un alto después de un día de camino desde Roma, esta estación de postas llegó a ser un activo centro comercial. Su importancia se veía incrementada por su ubicación en el extremo N. de un canal que corría paralelo a la carretera y atravesaba las lagunas pontinas. Se informa que de noche se llevaba a los viajeros por el canal en barcazas tiradas por mulas. El poeta romano Horacio detalla las incomodidades del viaje, quejándose de las ranas y los mosquitos, al mismo tiempo que

describe la Plaza del Mercado de Apio como un lugar "lleno de marineros, negociantes y rufianes". *(Odas y sátiras,* traducción de J. Torrens, Iberia, 1963, libro I, cap. V, secs. 1-6.)

Fue en este cruce bullicioso donde el apóstol Pablo, cuando viajaba de Puteoli a Roma como prisionero, se encontró por primera vez con la delegación de hermanos cristianos que, al oír las nuevas de su llegada, habían ido desde Roma a su encuentro. Parte de la delegación esperó en las Tres Tabernas (unos 15 Km. más cerca de Roma), mientras que el resto prosiguió hasta la Plaza del Mercado de Apio. (Hch 28:15.)

En la actualidad hay un lugar en la vía Apia que aún se conoce por el nombre *Foro Appio;* un rótulo indica la posible ubicación de la Plaza del Mercado de Apio. Al otro lado de la calzada se encuentra una pequeña aldea llamada Faiti.

APÓCRIFOS, LIBROS. Hay tres textos bíblicos en los que se usa la palabra griega *a·pó·kry·fos* en su sentido original para referirse a algo "cuidadosamente ocultado". (Mr 4:22; Lu 8:17; Col 2:3.) En lo que respecta a escritos, en un principio aplicaba a los que no se leían en público y por lo tanto estaban "ocultados" de otros. Sin embargo, más tarde esa palabra adquirió el significado de espurio o no canónico, y en la actualidad se suele usar con referencia a los escritos que la Iglesia católica romana declaró parte del canon bíblico en el Concilio de Trento (1546). Los escritores católicos los llaman *deuterocanónicos,* que significa "del segundo [o posterior] canon", a diferencia de los *protocanónicos.*

Estos escritos que se añadieron son: Tobías, Judit, Sabiduría (de Salomón), Eclesiástico *(no* Eclesiastés), Baruc, Primero y Segundo de los Macabeos, añadiduras al libro de Ester y tres añadiduras a Daniel: el Cántico de los tres jóvenes, la Historia de Susana y la Historia de Bel y el dragón. No se puede precisar con exactitud cuándo se escribieron, pero se sabe que no fue antes del siglo II o III a. E.C.

Prueba en contra de su canonicidad. Aunque en algunos casos estos escritos tienen cierto valor histórico, afirmar que son canónicos carece de base sólida. Los hechos indican que el canon hebreo se completó después de la escritura de los libros de Esdras, Nehemías y Malaquías, en el siglo V a. E.C. Los escritos apócrifos nunca se incluyeron en el canon judío de las Escrituras inspiradas y no forman parte de ellas en la actualidad.

El historiador judío Josefo, del primer siglo, indica que solo se daba reconocimiento a aquellos pocos libros (del canon hebreo) que se consideraban sagrados. Dijo: "Por esto entre nosotros no hay multitud de libros que discrepen y disientan entre sí; sino solamente veintidós libros [el equivalente de los treinta y nueve libros de las Escrituras Hebreas según la división moderna], que abarcan la historia de todo tiempo y que, con razón, se consideran divinos". Después demuestra que conoce la existencia de los libros apócrifos y su exclusión del canon hebreo, al añadir: "Además, desde el imperio de Artajerjes hasta nuestra época, todos los sucesos se han puesto por escrito; pero no merecen tanta autoridad y fe como los libros mencionados anteriormente, pues ya no hubo una sucesión exacta de profetas". *(Contra Apión,* libro I, sec. 8.)

Su inclusión en la Versión de los Setenta. Los argumentos en favor de la canonicidad de estos escritos por lo general se basan en el hecho de que se hallan en muchas copias antiguas de la *Versión de los Setenta* griega de las Escrituras Hebreas, traducción que se comenzó en Egipto alrededor del año 280 a. E.C. No obstante, puesto que no existen ejemplares originales de la *Versión de los Setenta,* no se puede afirmar de forma categórica que los libros apócrifos estuvieran incluidos originalmente en esa obra. Se reconoce que muchos de estos escritos, quizás la mayoría, se escribieron *después* de comenzarse a traducir la *Versión de los Setenta,* así que es obvio que no estuvieron en la lista original de los libros que debían traducirse. Por consiguiente, en el mejor de los casos, solo pueden considerarse como adiciones a esa obra.

Además, aunque los judíos de habla griega de Alejandría finalmente insertaron esos escritos apócrifos en la *Versión de los Setenta* y al parecer los consideraban como parte de un canon ampliado de escritos sagrados, las palabras de Josefo citadas antes indican que nunca se incluyeron en el canon de Jerusalén (palestinense), y como máximo se les tuvo por escritos de segundo orden, y no de origen divino. Por lo tanto, el Concilio judío de Jamnia (alrededor del año 90 E.C.) excluyó específicamente todos esos escritos del canon hebreo.

La necesidad de dar la debida consideración a la postura judía al respecto se desprende con claridad de lo que el apóstol Pablo escribió en Romanos 3:1, 2.

Otros testimonios antiguos. Una de las principales pruebas externas en contra de la canonicidad de los libros apócrifos es el hecho de que ninguno de los escritores cristianos de la Biblia citó de ellos. Aunque esto no es concluyente, dado que tampoco se cita de algunos libros que sí son reconocidos como canónicos (Ester, Eclesiastés y El Cantar de los Cantares), no obstante, el que no se cite ni una sola vez de ninguno de los once escritos apócrifos no cabe duda de que es significativo.

También pesa el hecho de que los principales eruditos bíblicos, así como los "padres de la Iglesia" de los primeros siglos de la era común, por lo

general han catalogado los libros apócrifos como escritos de segundo orden. Orígenes, de principios del siglo III E.C., después de una investigación cuidadosa, también distinguió entre estos escritos y los del canon verdadero. Atanasio, Cirilo de Jerusalén, Gregorio Nacianceno y Anfíloco, todos del siglo IV E.C., prepararon catálogos de los escritos sagrados según el canon hebreo, en los que ignoraron los escritos apócrifos o los colocaron en una categoría secundaria.

Jerónimo, considerado "el mejor hebraísta" de la Iglesia primitiva y traductor de la *Vulgata* latina (405 E.C.), adoptó una postura clara en contra de esos libros, y fue el primero en usar explícitamente la palabra "apócrifo" en el sentido de no canónico con referencia a ellos. En consecuencia, en su prólogo a los libros de Samuel y Reyes, Jerónimo menciona los libros inspirados de las Escrituras Hebreas según el canon hebreo (en el que los treinta y nueve libros están agrupados en veintidós), y entonces dice: "Así que hay veintidós libros [...]. Este prólogo de las Escrituras puede servir de advertencia al que se acerca a todos los libros que traducimos del hebreo al latín; para que sepamos *que cualquiera que esté fuera de estos tiene que ser puesto entre los libros apócrifos*". Al escribirle a una dama de nombre Leta sobre la educación de su hija, Jerónimo aconsejó: "Guárdese de todo linaje de apócrifos. Y si alguna vez los quiere leer, no para buscar la verdad de los dogmas, sino por reverencia de los símbolos, sepa que no pertenecen a los autores cuyos nombres figuran a su cabeza, y que llevan revuelto mucho elemento vicioso. No se requiere menuda prudencia para buscar oro entre el fango". *(Cartas de San Jerónimo,* CVII.)

Opiniones católicas divergentes. Agustín (354-430 E.C.) fue el primero en intentar incluir estos escritos en el canon bíblico, aunque en obras posteriores reconoció que había una clara diferenciación entre los libros del canon hebreo y esos "libros ajenos". Sin embargo, la Iglesia católica, siguiendo a Agustín, los incluyó en el canon de los libros sagrados fijado por el Concilio de Cartago en el año 397 E.C. No obstante, no confirmó definitivamente que aceptaba estos escritos en su catálogo de libros bíblicos sino hasta el año 1546 E.C., en el Concilio de Trento, y esta acción se juzgó necesaria debido a que había diferentes opiniones al respecto, incluso dentro de la Iglesia. Juan Wiclef, el sacerdote y erudito católico romano que en el siglo XIV hizo la primera traducción al inglés de la Biblia con la ayuda posterior de Nicolás de Hereford, incluyó los libros apócrifos en su obra, pero en el prefacio de esta traducción dijo que esos escritos "carecían de la autoridad conferida por la aceptación general". El cardenal dominico Cayetano, principal teólogo católico de su tiempo (1469-1534 E.C.), a quien Clemente VII llamó la "lámpara de la Iglesia", también distinguió entre los libros del canon hebreo verdadero y las obras apócrifas, para lo que se apoyó en la autoridad de los escritos de Jerónimo.

Debe notarse así mismo que el Concilio de Trento no aceptó todos los escritos que se habían aprobado en el anterior Concilio de Cartago, sino que excluyó a tres de estos: la Oración de Manasés y Primero y Segundo de Esdras (no los libros 1 y 2 Esdras que en la versión católica *Torres Amat* corresponden a Esdras y Nehemías). Así, estos tres escritos, que por más de mil cien años habían formado parte de la versión aprobada de la *Vulgata* latina, a partir de entonces quedaron excluidos.

Prueba interna. La prueba interna de estos escritos apócrifos cuestiona aún más que la externa su canonicidad. No existe en ellos el elemento profético. Su contenido y enseñanza en ocasiones contradice a los libros canónicos y ellos mismos también se contradicen entre sí. En ellos abundan las inexactitudes históricas y geográficas y los anacronismos. En algunos casos, los escritores son culpables de falta de honradez al presentar falsamente sus obras como si fuesen de escritores inspirados de épocas anteriores. Demuestran estar bajo la influencia griega, y en ocasiones recurren a un lenguaje extravagante y un estilo literario totalmente ajeno al estilo de las Escrituras inspiradas. Dos de los escritores dan a entender que no fueron inspirados. (Véase el prólogo de Eclesiástico; 2 Macabeos 2:24-32; 15:38-40, *BC.)* De modo que se puede decir que la prueba más contundente contra la canonicidad de los libros apócrifos son ellos mismos. A continuación se examina cada uno de estos libros.

Tobías (Tobit). Es la historia de Tobit, un judío piadoso de la tribu de Neftalí deportado a Nínive que se queda ciego al caerle excremento de pájaro en ambos ojos. Tobit envía a Media a cobrar una deuda a su hijo Tobías, a quien un ángel que había tomado forma humana conduce a Ecbátana (Ragués, según algunas versiones). En el camino, Tobías logra pescar un pez, al que quita el corazón, el hígado y la hiel para quedárselos. Más tarde, se encuentra con una mujer que, aunque se había casado siete veces, seguía siendo virgen, pues el demonio Asmodeo había ocasionado la muerte de cada uno de sus siete esposos la misma noche de bodas. Animado por el ángel, Tobías se casa con la virgen viuda y ahuyenta al demonio quemando el corazón del pez y el hígado. A su regreso, hace que su padre recupere la vista valiéndose de la hiel del pez.

Es probable que el libro se escribiera originalmente en arameo alrededor del siglo III a. E.C. Dado

el componente de superstición y error que hay en el relato, está claro que no fue inspirado por Dios. Entre las inexactitudes que contiene, se puede mencionar la siguiente: el relato afirma que Tobit vio en su juventud la revuelta de las diez tribus norteñas, un acontecimiento ocurrido en 997 a. E.C., después de la muerte de Salomón (Tobías 1:4, 5, *BJ),* y que más tarde fue deportado a Nínive con la tribu de Neftalí, lo que ocurrió en 740 a. E.C. (Tobías 1:10-13, *NC*, 732 a. E.C., nota.*)* De ser así, esto significaría que habría vivido más de doscientos cincuenta y siete años, cuando el caso es que en Tobías 14:1-3 (14:11, *NC)* se informa que Tobit murió a la edad de ciento cincuenta y ocho años.

Judit. La historia de una hermosa viuda judía de la ciudad de "Betulia". Nabucodonosor envía a su oficial Holofermes en una campaña contra el N. del país con el fin de destruir toda forma de adoración que no sea la suya propia. Holofermes asedia a los judíos en Betulia, pero Judit, aparentando traicionar la causa judía, logra introducirse en su campamento y le presenta un informe falso sobre la situación de la ciudad. Se celebra una fiesta en la que Holofermes se emborracha, y Judit se apodera de su espada, lo decapita y regresa a Betulia con su cabeza. A la mañana siguiente se produce un desconcierto total en el campamento enemigo, y los judíos consiguen una victoria aplastante.

La *Biblia de Jerusalén* dice lo siguiente en la introducción a Tobías, Judit y Ester: "El libro de Judit manifiesta sobre todo una gran despreocupación por la historia y la geografía". Entre las inconsecuencias que allí se señalan, figura la siguiente: los acontecimientos se sitúan durante el reinado de Nabucodonosor, "que reinó sobre los asirios en la gran ciudad de Nínive". (Judit 1:1, 7, *BJ.)* Tanto en esta introducción como en las anotaciones al pie de la página que esta traducción hace al libro de Judit, se señala que Nabucodonosor fue rey de Babilonia y que nunca reinó en Nínive, ya que su padre Nabopolasar había destruido esta ciudad con anterioridad.

Respecto al itinerario bélico de Holofermes, la citada introducción dice que "es un reto a la geografía", y en términos parecidos se expresa *The Illustrated Bible Dictionary* (vol. 1, pág. 76): "El relato es pura ficción; si se pretendiese que fuese real, sus inexactitudes serían inverosímiles" (edición de J. D. Douglas, 1980).

Se cree que el libro se escribió en Palestina durante la dominación helénica, hacia finales del siglo II o principios del I a. E.C. Asimismo, se opina que fue escrito originalmente en hebreo.

Las adiciones al libro de Ester. Seis pasajes constituyen la adición hecha a este libro. En algunos textos griegos y latinos antiguos, la primera adición, de 17 versículos, antecede al primer capítulo (Est 11:2–12:6, *Scío),* y en ella se transcribe un sueño de Mardoqueo y se relata la conjura contra el rey que el propio Mardoqueo puso al descubierto. La segunda es una inserción entre los versículos 13 y 14 del capítulo 3 (Est 13:1-7, *Scío),* que presenta el texto del edicto real contra los judíos. Al final del capítulo 4 (Est 13:8–14:19, *Scío)* se encuentra la tercera adición, en la que se recogen las oraciones de Ester y Mardoqueo. La cuarta viene después de Ester 5:2 (Est 15:1-19, *Scío),* y relata la audiencia de Ester ante el rey. Después del versículo 12 del capítulo 8 (Est 16:1-24, *Scío),* se halla la quinta adición; en esta consta el edicto del rey, en el que autorizaba a los judíos a defenderse. Por último, en la conclusión del libro (Est 10:4–11:1, *Scío)* se encuentra la interpretación del sueño de Mardoqueo que figura en la introducción apócrifa.

La colocación de estas añadiduras varía de una traducción a otra. En algunas se ponen todas al final (como hizo Jerónimo en su traducción), mientras que en otras aparecen entremezcladas con el texto canónico.

En la primera se presenta a Mardoqueo como uno de los cautivos que Nabucodonosor se llevó en 617 a. E.C., y como un hombre prominente de la corte durante el segundo año del rey Asuero (en griego dice Artajerjes), más de un siglo después. Esta exposición de los hechos, que le atribuye a Mardoqueo una posición muy importante en una época tan temprana del reinado de Asuero, contradice el texto canónico de Ester. Se cree que estas añadiduras fueron obra de un judío egipcio y que se escribieron durante el siglo II a. E.C.

Sabiduría (de Salomón). Es un tratado en el que se alaban los beneficios que resultan de buscar la sabiduría divina. Esta se personifica en la figura de una mujer celestial, y se incluye en el texto la oración de Salomón pidiendo sabiduría. En la última parte se repasa la historia desde Adán hasta la conquista de Canaán, entresacando ejemplos de bendiciones por haber obrado con sabiduría, en contraste con las calamidades debidas a haber carecido de ella. Se comenta la insensatez del culto a las imágenes.

Aunque no se menciona específicamente a Salomón por nombre, hay pasajes que aluden a él como su autor. (Sabiduría 9:7, 8, 12.) No obstante, otros pasajes son citas de libros bíblicos escritos siglos después de la muerte de Salomón (c. 998 a. E.C.), tomadas de la *Septuaginta*, traducción al griego de las Escrituras Hebreas iniciada hacia 280 a. E.C. Se piensa que el autor del libro debió ser un judío de Alejandría (Egipto) que lo escribió hacia mediados del siglo I a. E.C.

El texto pone de manifiesto que el escritor se apoya totalmente en la filosofía griega. Se vale de la terminología platónica para introducir la doctrina de la inmortalidad del alma. (Sabiduría 2:23; 3:2, 4.) Otros conceptos paganos que se incluyen en el texto son: la existencia prehumana del alma y la idea de que el cuerpo es un obstáculo o lastre para esta (8:19, 20; 9:15). Al relato de los acontecimientos históricos que van desde Adán hasta Moisés lo adornan muchos detalles imaginarios que con frecuencia están en desacuerdo con el registro inspirado.

Aunque algunas obras de consulta han pretendido demostrar que hay cierta correspondencia entre algunos pasajes de este libro apócrifo y los escritos de las Escrituras Griegas Cristianas, el parecido suele ser mínimo, y aun si fuese algo más acusado, no indicaría que los escritores cristianos se basaron en él, sino en el canon de las Escrituras Hebreas, del que el escritor apócrifo también sacó información.

Eclesiástico. Este libro, también conocido por el nombre "Sabiduría de Jesús Ben Sirá", se caracteriza por ser el más extenso de los apócrifos y el único de autor conocido: Jesús Ben Sirá, de Jerusalén. El escritor hace algunos comentarios sobre la naturaleza de la sabiduría y cómo aplicarla a fin de llevar una vida feliz. Recalca enérgicamente la importancia de observar la Ley. Da consejo sobre muchos aspectos relacionados con el comportamiento social y la vida cotidiana, entre los que se hallan observaciones en cuanto a los modales a la mesa, los sueños y los viajes. La última parte contiene una reseña de personajes importantes de la historia de Israel, que termina con el sumo sacerdote Simón II.

En abierta contradicción con la declaración de Pablo en Romanos 5:12-19, en la que el apóstol muestra que el peso de la responsabilidad por el pecado recayó sobre Adán, el libro de Eclesiástico dice: "Por la mujer fue el comienzo del pecado, y por causa de ella morimos todos" (25:24, *BJ).* Además, el escritor afirma que prefiere "¡cualquier maldad, pero no maldad de mujer!" (25:13, *BJ).*

El libro se escribió originalmente en hebreo hacia comienzos del siglo II a. E.C. En el Talmud judío figuran citas de esta obra.

Baruc (incluye la carta de Jeremías). Los primeros cinco capítulos del libro están escritos como si los hubiese redactado el amigo de Jeremías, el escriba Baruc, mientras que el sexto se presenta como si fuese una carta del propio Jeremías. El libro contiene las expresiones de arrepentimiento y las plegarias por auxilio del pueblo judío exiliado en Babilonia, exhortaciones para que el pueblo se apegue a la sabiduría, palabras de ánimo para que confíen en la promesa de liberación y una denunciación contra la idolatría babilonia.

El libro sitúa a Baruc en Babilonia (Baruc 1:1, 2), mientras que según el registro bíblico, se marchó a Egipto, al igual que Jeremías, y no hay prueba de que Baruc estuviese alguna vez en Babilonia. (Jer 43:5-7.) Contrario a la profecía de Jeremías sobre los setenta años que duraría la desolación de Judá y el exilio babilonio (Jer 25:11, 12; 29:10), en Baruc 6:2 se dice que los judíos permanecerían en Babilonia durante siete generaciones y que entonces serían liberados.

En el prefacio del libro de Jeremías, Jerónimo dice: "No he creído que valiese la pena traducir el libro de Baruc", y la *Biblia de Jerusalén,* en su introducción a este libro, opina que algunas porciones debieron redactarse bastante tiempo después, hacia el siglo II o I a. E.C., y, por consiguiente, no pudo ser Baruc, sino otro escritor (o escritores). Es probable que se haya escrito originalmente en hebreo.

Cántico de los tres jóvenes. Esta adición al libro de Daniel se inserta entre los versículos 23 y 24 del capítulo 3. Consta de 67 versículos, que comienzan con una oración atribuida a Azarías cuando estaba en el horno ardiente, seguida de la intervención de un ángel que apaga el fuego y, finalmente, de una canción que los tres hebreos cantan mientras todavía se encuentran en el horno. La canción guarda una gran semejanza con el Salmo 148, pero sus referencias al templo, los sacerdotes y los querubines no cuadran con la época a la que afirma corresponder. Es posible que fuese escrita originalmente en hebreo durante el siglo I a. E.C.

Historia de Susana. Narración corta sobre un incidente ocurrido en la vida de la bella esposa de Joaquín, un acaudalado judío de Babilonia. Mientras Susana se bañaba, se le acercaron dos ancianos del pueblo que la instaron a cometer adulterio con ellos; como se negó, urdieron una acusación falsa contra ella. En el juicio se la sentenció a muerte, pero, hábilmente, el joven Daniel puso al descubierto el engaño de los dos ancianos y Susana quedó libre de acusación. Se desconoce el idioma en el que se escribió en un principio este relato. Se cree que debió redactarse en el siglo I a. E.C. En la *Septuaginta* griega se le colocó antes del libro canónico de Daniel, mientras que en la *Vulgata* latina se puso después. Por lo general se incluye en el libro de Daniel como el decimotercer capítulo.

Historia de Bel y el dragón. Una tercera añadidura al libro de Daniel que por lo general consta como el capítulo decimocuarto. Según esta narración, el rey Ciro exigió de Daniel que rindiese adoración a una imagen del dios Bel. Daniel esparce cenizas sobre el suelo del templo y al día siguiente descubre que hay pisadas que conducen hasta el lugar donde se ofrendaban los alimentos que su-

puestamente comía el propio ídolo, con lo que demuestra que eran los sacerdotes paganos y sus familias los que en realidad consumían los alimentos. Se ejecuta a los sacerdotes y Daniel destruye la imagen. Luego el rey le pide que rinda adoración a un dragón vivo. Daniel mata al dragón, pero la multitud enfurecida hace que se le arroje a un foso de leones. En el transcurso de los siete días que dura su encierro, un ángel prende a Habacuc por los cabellos y lo lleva desde Judea a Babilonia con un plato de cocido en las manos para alimentar a Daniel. A continuación, se vuelve a llevar a Habacuc a Judea; poco después se libera a Daniel y se arroja al foso a sus opositores, que son devorados por los leones. Se opina que esta añadidura también corresponde al siglo I a. E.C. Según *The Illustrated Bible Dictionary* (vol. 1, pág. 76), estas adiciones son "piadosos adornos ficticios".

Primero de los Macabeos. Narración histórica de las luchas del pueblo judío por su independencia durante el siglo II a. E.C., desde el comienzo del reinado de Antíoco Epífanes (175 a. E.C.) hasta la muerte de Simón Macabeo (c. 134 a. E.C.). El libro está consagrado principalmente a las hazañas del sacerdote Matatías y sus hijos, Judas, Jonatán y Simón, en sus enfrentamientos con los sirios.

Este es el más valioso de los libros apócrifos por la información histórica que aporta sobre ese período. Sin embargo, como se reconoce en *The Jewish Encyclopedia* (1976, vol. 8, pág. 243), en esta obra "la historia está escrita desde un punto de vista humano". Como en el caso de los otros escritos apócrifos, tampoco forma parte del canon hebreo inspirado. Probablemente se escribió en hebreo hacia las postrimerías del siglo II a. E.C.

Segundo de los Macabeos. Aunque se coloca después, su contenido es en parte paralelo al período histórico reseñado en el primero (c. 180 a. E.C. a 160 a. E.C.), pero no lo escribió el mismo autor. Se presenta como un compendio de la obra realizada con anterioridad al período indicado por un tal Jasón de Cirene. Narra la persecución de los judíos bajo Antíoco Epífanes, el saqueo del templo y su posterior dedicación.

El relato sitúa la acción en el tiempo de la destrucción de Jerusalén, y presenta a Jeremías llevando el tabernáculo y el arca del pacto a una cueva del monte desde el que Moisés había contemplado la tierra de Canaán. (2 Macabeos 2:1-16.) Como es sabido, el templo había reemplazado al tabernáculo unos cuatrocientos veinte años antes.

El dogma católico se vale de varios pasajes de este libro para apoyar algunas doctrinas, como el castigo después de la muerte (2 Macabeos 6:26), la mediación de los santos (15:12-16) y la conveniencia de orar por los muertos (12:41-46).

En su introducción a los dos libros de los Macabeos, la *Biblia de Jerusalén* hace el siguiente comentario sobre el segundo libro: "El estilo, que es el de los escritores helenísticos, pero no de los mejores, resulta a veces ampuloso". Su autor no afirma haber escrito bajo inspiración divina, y dedica parte del segundo capítulo a justificar el método seleccionado para ordenar y presentar la narración histórica. (2 Macabeos 2:24-32, *BJ.)* Termina con las palabras: "Yo también terminaré aquí mismo mi relato. Si ha quedado bello y logrado en su composición, eso es lo que yo pretendía; si imperfecto y mediocre, he hecho cuanto me era posible". (2 Macabeos 15:37, 38, *BJ.)*

El libro debió escribirse en griego entre 134 a. E.C. y 70 E.C., el año de la caída de Jerusalén.

Obras apócrifas posteriores. Sobre todo a partir del siglo II E.C., surgieron gran cantidad de escritos que pretendían ser inspirados por Dios y canónicos, y estar relacionados con la fe cristiana. Se les ha llamado el "Nuevo Testamento Apócrifo", e imitan los evangelios, los Hechos, las cartas y las revelaciones de los libros canónicos de las Escrituras Griegas Cristianas. Un gran número de estos solo se conocen gracias a algunos fragmentos que se han conservado, o por citas o alusiones de otros escritores.

Estos escritos intentan suministrar la información que los libros inspirados omiten deliberadamente, como las actividades y acontecimientos relacionados con la vida de Jesús desde su tierna infancia hasta el momento de su bautismo. También tratan de suministrar apoyo para las doctrinas o tradiciones que no tienen base en la Biblia o que la contradicen. Por ejemplo, en *Narraciones sobre la infancia del Señor* (que también se conoce como el *Evangelio del Pseudo Tomás)* y en el protoevangelio de Santiago abundan en relatos fantásticos de supuestos milagros efectuados por Jesús durante su infancia, pero lo representan de tal manera que hacen que parezca un niño caprichoso y petulante dotado de poderes impresionantes. (Compárese con el relato auténtico de Lu 2:51, 52.) Los "Hechos" apócrifos, como los "Hechos de Pablo" y los "Hechos de Pedro", dan gran importancia a la abstinencia total de relaciones sexuales y hasta afirman que los apóstoles animaban a las mujeres a que se separasen de sus esposos, lo que contradice el consejo inspirado de Pablo registrado en el capítulo siete de Primera a los Corintios.

Al comentar sobre tales escritos apócrifos postapostólicos, *The Interpreter's Dictionary of the Bible* (edición de G. A. Buttrick, 1962, vol. 1, pág. 166) dice: "Muchos de estos son triviales; algunos, altamente teatrales; algunos, repugnantes, hasta asquerosos". El *New Standard Bible Dictionary*

(de Funk y Wagnalls, 1936, pág. 56) comenta: "Han sido la fructífera fuente de leyendas sagradas y tradiciones eclesiásticas. Es a estos libros adonde debemos acudir para encontrar el origen de algunos de los dogmas de la Iglesia católica romana".

Tal como los escritos apócrifos primitivos se excluyeron de las Escrituras Hebreas precristianas, estos escritos apócrifos posteriores tampoco se aceptaron como inspirados ni se incluyeron en las primeras colecciones o catálogos de las Escrituras Griegas Cristianas. (Véase CANON.)

APOLIÓN (Destructor). Término griego que empleó el apóstol Juan en Revelación 9:11 para traducir el hebreo "Abadón". Significa "Destructor", y es el nombre que se le da al "ángel del abismo". Aunque la mayor parte de las obras de consulta atribuyen este nombre a una fuerza o personaje maligno, todo el contexto de la visión apocalíptica contradice esta opinión, pues se refiere consecuentemente a ángeles que Dios usa para traer ayes sobre sus enemigos.

Esto lo demuestra el uso que en Santiago 4:12 se hace de la forma verbal *a·pól·ly·mi*, pues allí se dice de Dios: "Uno solo hay que es legislador y juez, el que puede salvar y *destruir*". (Compárese con Mt 10:28.) El espíritu inmundo que Jesús expulsó de un hombre en la sinagoga de Capernaum lo reconoció como un agente divino, al decir: "¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús Nazareno? ¿Viniste a *destruirnos?*". (Mr 1:24; Lu 4:34.) Además, Jesús advirtió a los opositores impenitentes que le escuchaban del peligro de ser destruidos. (Lu 13:3-5; 20:16.) Tanto estos como otros pasajes bíblicos muestran que el glorificado Jesucristo es aquel a quien se alude con este título. (Compárese con Rev 19:11-16; Lu 8:31; véase ABADÓN.)

APOLONIA (De [Perteneciente a] Apolo; Lugar de Apolo). Nombre dado a una ciudad de Macedonia y a otras ciudades mediterráneas en honor del dios-sol griego Apolo. La ciudad macedonia estaba ubicada en el distrito de Migdonia, a unos 35 Km. de Anfípolis y 45 Km. de Tesalónica, esto es, a una distancia aproximada de un día de viaje de cada una. Aunque estaba situada en la importante *Via Egnatia*, al S. del lago Bolbe, esta ciudad no se destacó en la historia. Pablo y Silas pasaron por Apolonia en el segundo viaje misional de aquel, probablemente durante la primavera o a principios del verano del año 50 E.C. (Hch 17:1.)

APOLOS (abreviación de Apolonio; Destructor). Judío de Alejandría (Egipto) que se distinguió por su elocuencia y amplio conocimiento de las Escrituras Hebreas. Parece que recibió testimonio de los discípulos de Juan el Bautista o de los testigos cristianos antes del Pentecostés, pues "conocía solamente el bautismo de Juan". (Hch 18:24, 25.) Sin embargo, impelido por su plena convicción, al llegar a Éfeso alrededor del año 52 E.C., comenzó a testificar en la sinagoga de la ciudad. Esto le puso en contacto con Áquila y Priscila, quienes le ayudaron a ampliar su entendimiento de la enseñanza cristiana. Desde Éfeso se dirigió a la región de Acaya con una carta de recomendación, y parece que centró su actividad en la ciudad de Corinto, donde antes había estado Pablo. Su carácter enérgico y su facilidad de refutar con las Escrituras los argumentos de los judíos incrédulos resultaron de una gran ayuda para aquellos hermanos. De manera que 'regó lo que Pablo había plantado'. (Hch 18:26-28; 19:1; 1Co 3:6.)

Desgraciadamente, para cuando Pablo escribió Primera a los Corintios (alrededor de 55 E.C.) habían aparecido algunas facciones en la congregación corintia. Había quien consideraba que su líder era el elocuente Apolos, otros preferían a Pablo o a Pedro, o se adherían solo a Cristo. (1Co 1:10-12.) La carta de Pablo corrigió ese modo de pensar erróneo al mostrar la necesidad vital de estar unidos y la relativa poca importancia que tienen los individuos, ya que son solo ministros que sirven bajo la dirección de Dios y Cristo. (1Co 3:4-9, 21-23; 4:6, 7.) Parece ser que por entonces Apolos estaba en Éfeso, donde Pablo escribió Primera a los Corintios, o cerca de allí, porque en esa carta el apóstol menciona que le instó a visitar la congregación corintia. (1Co 16:12.) El que Apolos no estuviera dispuesto a ir pudo deberse a la actitud impropia de los corintios o sencillamente a que creía que aún no había terminado su labor donde se encontraba. De todas formas, la breve declaración de Pablo muestra que estos dos activos misioneros no permitieron que aquellas cuestiones los desunieran. La última vez que se menciona a Apolos es en Tito 3:13, donde Pablo le pide a Tito, por entonces en Creta, que le suministre a Apolos todo lo que necesite para su viaje.

APOSENTO. Véase CASA.

APOSTASÍA. (gr. *A·po·sta·sí·a).* El término griego correspondiente se deriva del verbo *a·fí·stē·mi*, que significa literalmente "apartarse de". La forma sustantiva tiene el sentido de "deserción, abandono o rebelión". (Hch 21:21, nota.) En el griego clásico esta se usaba para referirse a la defección política, y es con este sentido con el que se emplea el verbo en el pasaje de Hechos 5:37 sobre Judas el galileo, que "atrajo" *(a·pé·stē·se*, una forma de *a·fí·stē·mi)* seguidores. La *Versión de los Setenta*, escrita en griego, usa el vocablo en Génesis 14:4 con referencia a tal tipo de rebelión. No obstante, en las Escrituras Griegas Cristianas se usa sobre todo con relación a

la defección religiosa, es decir, a la renuncia o abandono de la verdadera causa, la adoración y servicio a Dios; en suma, una renuncia a lo que antes se profesaba y un abandono total de esos principios o de la fe. Los líderes religiosos de Jerusalén acusaron a Pablo de este tipo de apostasía de la ley mosaica.

Puede decirse con toda propiedad que el adversario de Dios fue el primer apóstata, según indica el nombre Satanás. Él hizo que la primera pareja humana apostatara. (Gé 3:1-15; Jn 8:44.) Después del Diluvio, los hombres se desviaron de las palabras del Dios de Noé. (Gé 11:1-9.) Más tarde, se le hizo necesario a Job defenderse de la acusación de apostasía que le lanzaron sus tres supuestos consoladores. (Job 8:13; 15:34; 20:5.) En su defensa, mostró que Dios no concede audiencia a los apóstatas (Job 13:16), y que el estado de un apóstata a quien Dios 'corta' es desesperanzado. (Job 27:8; compárese también con la declaración de Elihú en Job 34:30; 36:13.) En estos casos se usa el sustantivo hebreo *ja·néf*, que significa "apartado de Dios", es decir, apóstata. El verbo relacionado, *ja·néf*, significa "estar apartado de la debida relación con Dios", o "contaminar, llevar a la apostasía". *(Lexicon in Veteris Testamenti Libros*, de L. Koehler y W. Baumgartner, Leiden, 1958, pág. 317.)

Apostasía en Israel. Los dos primeros mandamientos de la Ley condenaban toda apostasía. (Éx 20:3-6.) Antes de la entrada de los israelitas en la Tierra Prometida, se les advirtió del grave peligro de caer en la apostasía en el que se encontrarían si se casaban con los habitantes del país. (Dt 7:3, 4.) Aun si fuese un pariente próximo o el cónyuge la persona que incitaba a otros a apostatar, habría de ser ejecutado por haber "hablado de sublevación contra Jehová el Dios de ustedes". (Dt 13:1-15.) Las tribus de Rubén, Gad y Manasés se apresuraron a exculparse de la acusación de apostasía que se les imputó por haber edificado un altar. (Jos 22:21-29.)

Muchos de los reyes de Israel y de Judá siguieron un proceder apóstata. Por ejemplo: Saúl (1Sa 15:11; 28:6, 7), Jeroboán (1Re 12:28-32), Acab (1Re 16:30-33), Ocozías (1Re 22:51-53), Jehoram (2Cr 21:6-15), Acaz (2Cr 28:1-4) y Amón. (2Cr 33:22, 23.) Con el tiempo, los israelitas llegaron a ser una nación de apóstatas, porque el pueblo escuchaba a los sacerdotes y profetas apóstatas (Jer 23:11, 15), así como a otros hombres sin principios que, con palabras suaves y dichos falsos, los llevaron a practicar conducta relajada e inmoralidad, y a desertar de Jehová, "la fuente de agua viva". (Isa 10:6; 32:6, 7; Jer 3:1; 17:13.) Según Isaías 24:5, hasta la misma tierra llegó a estar 'contaminada [*ja·nefáh*] bajo sus habitantes, porque habían pasado por alto las leyes, habían cambiado la disposición reglamentaria, habían quebrantado el pacto de duración indefinida'. No habría de concedérseles misericordia en la destrucción predicha. (Isa 9:17; 33:11-14; Sof 1:4-6.)

¿Qué características singularizan a los apóstatas en contraste con los cristianos verdaderos?

El apóstol Pablo predijo en 2 Tesalonicenses 2:3 una apostasía entre los que profesaban ser cristianos. Mencionó específicamente a ciertos apóstatas, como Himeneo, Alejandro y Fileto. (1Ti 1:19, 20; 2Ti 2:16-19.) Entre las diversas causas de la apostasía expuestas en las advertencias apostólicas se encuentran las siguientes: la falta de fe (Heb 3:12), la falta de aguante ante la persecución (Heb 10:32-39), el abandono de las normas morales correctas (2Pe 2:15-22), el hacer caso de "palabras fingidas" de falsos maestros y de "expresiones inspiradas que extravían" (2Pe 2:1-3; 1Ti 4:1-3; 2Ti 2:16-19; compárese con Pr 11:9) y el tratar de "ser declarados justos por medio de ley". (Gál 5:2-4.) Aun profesando tener fe en la Palabra de Dios, puede que los apóstatas desatiendan su servicio a Dios al considerar de poca importancia la obra de predicar y enseñar que Él encargó a los seguidores de Jesucristo. (Lu 6:46; Mt 24:14; 28:19, 20.) También puede que aleguen servir a Dios, pero rechacen a sus representantes, la parte visible de su organización. (Jud 8, 11; Nú 16:19-21.) Los apóstatas por lo general procuran que otros les sigan. (Hch 20:30; 2Pe 2:1, 3.) Los que abandonan voluntariosamente la congregación cristiana se convierten en parte integrante del "anticristo". (1Jn 2:18, 19.) Como en el caso de los israelitas apóstatas, también se predice destrucción para los apóstatas de la congregación cristiana. (2Pe 2:1; Heb 6:4-8; véase COMPAÑÍAS.)

Durante el período de persecución que sufrió la congregación cristiana primitiva a manos del Imperio romano, a los que profesaban ser cristianos a veces se les inducía a negar su discipulado. A aquellos que accedían se les exigía que dieran prueba de su apostasía haciendo una ofrenda de incienso ante algún dios pagano o blasfemando abiertamente contra el nombre de Cristo.

Es evidente que hay una diferencia entre 'caer' por debilidad y 'caer' por haber apostatado. Este último 'caer' implica una retirada drástica e intencional del sendero de la rectitud. (1Jn 3:4-8; 5:16, 17.) Cualquiera que sea su base aparente, intelectual, moral o espiritual, constituye una rebelión contra Dios y un rechazo de su Palabra de verdad. (2Te 2:3, 4; véase HOMBRE DEL DESAFUERO.)

APÓSTOL. El término griego *a·pó·sto·los* se deriva del verbo *a·po·stél·lō,* que simplemente significa "despachar; enviar". (Mt 10:5; Mr 11:3.) El sentido básico de la palabra se deduce con facilidad de la declaración de Jesús: "El esclavo no es mayor que su amo, ni es el enviado [*a·pó·sto·los*] mayor que el que lo envió". (Jn 13:16.) En este sentido, la palabra también aplica a Cristo Jesús como el "apóstol y sumo sacerdote que nosotros confesamos". (Heb 3:1; compárese con Mt 10:40; 15:24; Lu 4:18, 43; 9:48; 10:16; Jn 3:17; 5:36, 38; 6:29, 57; 7:29; 8:42; 10:36; 11:42; 17:3, 8, 18, 21-25; 20:21.) Dios envió a Jesús como su representante asignado y comisionado.

No obstante, el término se aplica principalmente a los discípulos que Jesús seleccionó personalmente como cuerpo de doce representantes nombrados. Los nombres de los doce seleccionados en un principio se dan en Mateo 10:2-4; Marcos 3:16-19 y Lucas 6:13-16. Uno de los doce apóstoles, Judas Iscariote, resultó ser traidor, lo que cumplió lo ya anunciado en las profecías. (Sl 41:9; 109:8.) Se vuelve a mencionar los nombres de los once apóstoles fieles en Hechos 1:13.

Algunos de los apóstoles habían sido discípulos de Juan el Bautista antes de llegar a serlo de Jesús. (Jn 1:35-42.) Once debieron ser galileos (Hch 2:7), y tan solo a Judas Iscariote se le consideraba natural de Judea. Provenían de la clase trabajadora: cuatro eran pescadores de oficio y uno había sido recaudador de impuestos. (Mt 4:18-21; 9:9-13.) Parece que por lo menos dos eran primos de Jesús (Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo). Los líderes religiosos consideraban a estos hombres "iletrados y del vulgo", una señal de que su educación era elemental y no la que se obtenía en las escuelas de estudios superiores. Algunos, entre ellos Pedro (Cefas), estaban casados. (Hch 4:13; 1Co 9:5.)

Parece ser que Pedro, Santiago y Juan disfrutaron de una relación más estrecha con Jesús que el resto de los apóstoles. Solo ellos fueron testigos de la resurrección de la hija de Jairo (Mr 5:35-43) y de la transfiguración de Jesús (Mt 17:1, 2), y fueron los apóstoles que más se adentraron con él en el jardín de Getsemaní la noche de su detención. (Mr 14:32, 33.) Existía al parecer una afinidad especial entre Jesús y Juan, y se considera que este es aquel a quien se hace referencia como el "discípulo a quien Jesús amaba". (Jn 21:20-24; 13:23.)

Selección y primeros años de ministerio. Se seleccionó a los doce de entre un grupo más grande de discípulos, y Jesús los nombró apóstoles 'para que continuaran con él y para que él los enviara [*a·po·stél·lēi*] a predicar y a tener autoridad para expulsar los demonios'. (Mr 3:13-15.) Desde entonces, 'continuaron con él' en asociación muy estrecha durante el resto de su ministerio terrestre, recibiendo una instrucción intensiva a nivel personal y en el campo ministerial. (Mt 10:1-42; Lu 8:1.) Como alumnos de Jesús, se les siguió llamando discípulos, en particular en referencias a acontecimientos anteriores al Pentecostés (Mt 11:1; 14:26; 20:17; Jn 20:2), pero a partir de ese momento, siempre se les llama "apóstoles". Cuando fueron nombrados, Jesús les dio poderes milagrosos para curar enfermos y expulsar demonios, poderes que usaron hasta cierto grado durante el ministerio de Jesús. (Mr 3:14, 15; 6:13; Mt 10:1-8; Lu 9:6; compárese con Mt 17:16.) Sin embargo, esta actividad siempre estuvo subordinada a la obra principal de predicar. Si bien los apóstoles formaban un grupo íntimo de discípulos, en su instrucción y preparación no hubo ritos ni ceremonias misteriosos.

Debilidades humanas. A pesar de que se les favoreció mucho como apóstoles del Hijo de Dios, tuvieron los defectos y debilidades comunes a los seres humanos. Pedro tendía a ser irreflexivo e impetuoso (Mt 16:22, 23; Jn 21:7, 8), Tomás era difícil de convencer (Jn 20:24, 25) y tanto Santiago como Juan mostraban impaciencia inmadura. (Lu 9:49, 54.) Riñeron en cuanto a la cuestión de su futura grandeza en el reino terrenal que esperaban que Jesús estableciera. (Mt 20:20-28; Mr 10:35-45; compárese con Hch 1:6; Lu 24:21.) Así mismo, reconocieron que necesitaban más fe. (Lu 17:5; compárese con Mt 17:20.) A pesar de sus años de asociación íntima con Jesús, y aunque sabían que era el Mesías, todos le abandonaron cuando fue detenido (Mt 26:56), y tuvieron que ocuparse de su entierro otras personas. En un principio, a los apóstoles les costó aceptar el testimonio de las mujeres que vieron primero a Jesús después de su resurrección, y tenían tanto temor que se reunían con las puertas cerradas con llave. (Lu 24:10, 11; Jn 20:19, 26.) Jesús les amplió su conocimiento una vez resucitado, y después de su ascensión al cielo, al cuadragésimo día de resucitar, estos hombres demostraron un gran gozo y "estaban de continuo en el templo bendiciendo a Dios". (Lu 24:44-53.)

Actividad en la congregación cristiana. El derramamiento del espíritu de Dios en el Pentecostés fortaleció de forma muy notable a los apóstoles. Los primeros cinco capítulos de Hechos de Apóstoles dan testimonio de la gran intrepidez y denuedo con que estos hombres declararon las buenas nuevas y la resurrección de Jesús, a pesar de que los gobernantes los encarcelaron, golpearon y amenazaron de muerte. En aquella primera época que siguió al Pentecostés, la dirección dinámica de los apóstoles bajo el poder del espíritu santo resultó en una expansión sorprendente de la congregación cristiana. (Hch 2:41; 4:4.) En un principio su ministerio se concentró en Jerusalén, más tarde se

extendió a Samaria y, con el tiempo, a todo el mundo conocido. (Hch 5:42; 6:7; 8:5-17, 25; 1:8.)

Como apóstoles, su función principal era atestiguar que Jesús había cumplido el propósito y las profecías de Jehová, y, de forma muy especial, dar testimonio de su resurrección y ensalzamiento y hacer discípulos de gente de todas las naciones, misión que Jesús puso de relieve justo antes de su ascensión al cielo. (Mt 28:19, 20; Hch 1:8, 22; 2:32-36; 3:15-26.) El testimonio que dieron relativo a la resurrección de Jesús fue el de testigos oculares. (Hch 13:30-34.)

Dones milagrosos. Con el fin de acrecentar la fuerza de su testimonio, los apóstoles continuaron usando los dones milagrosos que Jesús les había concedido con anterioridad, así como otros dones del espíritu recibidos desde el Pentecostés en adelante. (Hch 5:12; 9:36-40; véase DONES DE DIOS [Dones del espíritu].) Si bien algunos discípulos también recibieron tales dones milagrosos del espíritu, el registro bíblico muestra que estos dones solo se dieron en la presencia de uno o más apóstoles o cuando estos impusieron las manos. Aunque Pablo no fue uno de los doce, también efectuó este servicio por designación directa de Jesucristo. (Hch 2:1, 4, 14; 8:14-18; 10:44; 19:6.) De modo que solo estos apóstoles podían transmitir los dones milagrosos, por lo que cesaron con su muerte y con la de aquellos sobre los que habían impuesto las manos (1Co 13:2, 8-11), y por eso leemos que estos dones "faltaban en la Iglesia del segundo siglo, y los escritores de esos días hablaban de ellos como algo del pasado: de hecho, de la era apostólica". *(The Illustrated Bible Dictionary*, edición de J. D. Douglas, 1980, vol. 1, pág. 79.)

Puesto administrativo. Los apóstoles ocuparon un puesto de primordial importancia tanto en la formación y organización de la congregación cristiana, como en su dirección. (1Co 12:28; Ef 4:11.) Aunque hubo otros "ancianos" que trabajaron con ellos en esa supervisión, los apóstoles constituyeron la parte más importante del cuerpo gobernante de aquella congregación cristiana en expansión, y todos los cristianos primitivos los reconocieron como el conducto por medio del cual Dios transmitía decisiones y dirigía a la congregación en cualquier lugar de la Tierra en que se hallase. (Hch 2:42; 8:14-17; 11:22; 15:1, 2, 6-31; 16:4, 5.) A estos hombres les fue posible asumir esta tarea solo gracias al cumplimiento de las promesas relacionadas con la guía que recibirían del espíritu santo (Jn 15:26, 27), guía que les permitió recordar las instrucciones y enseñanzas de Jesús a fin de clarificar cuestiones doctrinales y de ser conducidos progresivamente "a toda la verdad", que sería revelada por mediación de ellos durante ese período apostólico. (Jn 14:26; 16:13-15; compárese con Jn 2:22; 12:16.) Hicieron nombramientos a puestos de servicio en la congregación y determinaron a qué zonas se enviarían a algunos cristianos en calidad de misioneros. (Hch 6:2, 3; Gál 2:8, 9.)

Por consiguiente, los apóstoles sirvieron de fundamento, apoyados sobre la piedra angular, Jesucristo, para la edificación del "templo santo para Jehová". (Ef 2:20-22; 1Pe 2:4-6.) No hay ninguna prueba de que alguno de los apóstoles tuviese la primacía sobre la congregación cristiana. (Véase PEDRO.) Al parecer, Pedro y Juan desempeñaron un papel importante en el Pentecostés e inmediatamente después, siendo Pedro el que intervenía como portavoz. (Hch 2:14, 37, 38; 3:1, 4, 11; 4:1, 13, 19; 5:3, 8, 15, 29.) Sin embargo, de las decisiones tomadas en aquel tiempo se desprende que ninguno de los dos estaba por encima de los demás componentes del cuerpo gobernante, y cuando se recibieron informes sobre los bautismos en Samaria, fueron los apóstoles que estaban en Jerusalén quienes "les despacharon [*a·pé·stei·lan*] a Pedro y a Juan", de modo que en esa ocasión ambos actuaron como apóstoles de los apóstoles. (Hch 6:2-6; 8:14, 15.) Después de la muerte del apóstol Santiago, parece que fue un discípulo del mismo nombre, Santiago el medio hermano de Jesús, quien presidió el cuerpo gobernante. Pablo se refiere a este Santiago, a Pedro (Cefas) y a Juan, como "los que parecían ser columnas". (Hch 12:1, 2, 16, 17; Gál 1:18, 19; 2:9, 11-14.) Además, fue Santiago quien dio a conocer la decisión final acerca de la importante cuestión de la circuncisión que tan de cerca afectaba a los conversos gentiles, decisión tomada en una reunión en la que tanto Pedro como Pablo presentaron su testimonio. (Hch 15:1, 2, 6-21.)

¿Quién ocupó el lugar de Judas Iscariote como duodécimo apóstol?

Debido a la defección de Judas Iscariote, que murió infiel, solo quedaron once apóstoles, y durante los cuarenta días que pasaron entre la resurrección de Jesús y su ascensión a los cielos, él no designó a ningún sustituto. En el transcurso de los diez días entre su ascensión y el Pentecostés, los apóstoles consideraron necesario llenar la vacante dejada por Judas, no debido a haber muerto, sino por su inicua defección, como lo indican los textos que Pedro citó. (Hch 1:15-22; Sl 69:25; 109:8; compárese con Rev 3:11.) Por ello, no se registra que cuando el *fiel* apóstol Santiago fue ejecutado, haya habido ninguna preocupación por designar a alguien que lo sucediera en su puesto apostólico. (Hch 12:2.)

Lo que Pedro dijo muestra que cualquier persona que ocupara la posición de apóstol de Jesucristo debería cumplir con los siguientes requisitos: haber

estado familiarizado personalmente con Jesús y haber sido un testigo ocular de sus obras, sus milagros y, en particular, su resurrección. En vista de ello, puede entenderse que con el tiempo la sucesión apostólica llegaría a ser imposible, a menos que, por intervención divina, se diesen estos requisitos en cada caso particular. No obstante, en los días anteriores al Pentecostés había hombres que satisfacían los requisitos mencionados, y a dos de ellos se les presentó como candidatos aptos para reemplazar al infiel Judas. Recordando, probablemente, el texto de Proverbios 16:33, se echaron suertes y se seleccionó a Matías. A partir de ese momento "fue contado junto con los once apóstoles" (Hch 1:23-26), de modo que se le incluye entre "los doce" que decidieron sobre el problema de los discípulos de habla griega (Hch 6:1, 2), y está claro que Pablo también lo incluye entre "los doce" cuando en 1 Corintios 15:4-8 habla de las apariciones de Jesús después de su resurrección. De esta manera, al llegar el Pentecostés, había doce fundamentos apostólicos sobre los que podía basarse el Israel espiritual que entonces se formó.

Apostolado en las congregaciones. Matías no era meramente un apóstol de la congregación de Jerusalén, como tampoco lo eran los once apóstoles restantes. Su caso es diferente del de José Bernabé, levita, que llegó a ser apóstol de la congregación de Antioquía (Siria). (Hch 13:1-4; 14:4, 14; 1Co 9:4-6.) También se hace referencia a otros hombres como "apóstoles de congregaciones", en el sentido de que eran enviados como representantes de tales congregaciones. (2Co 8:23.) Así, al escribir a los filipenses, Pablo habla de Epafrodito como "enviado [*a·pó·sto·lon*] y siervo personal de ustedes para mi necesidad". (Flp 2:25.) Está claro que el apostolado de estos hombres no era en virtud de ninguna sucesión apostólica; tampoco formaban parte de "los doce", como sí era el caso de Matías.

El entendimiento correcto del término "apóstol" en su sentido más amplio puede ayudarnos a disipar cualquier discrepancia aparente entre Hechos 9:26, 27 y Gálatas 1:17-19, donde se usa el término con referencia a la misma ocasión. El primer relato dice que al llegar a Jerusalén, Bernabé llevó a Pablo "a los apóstoles", mientras que en el relato de Gálatas Pablo dice que visitó a Pedro, y añade: "Pero de los apóstoles, no vi a ningún otro, sino solo a Santiago el hermano del Señor". A Santiago (no el apóstol Santiago, hijo de Zebedeo, ni Santiago el hijo de Alfeo, sino el medio hermano de Jesús) se le consideraba, sin duda, "apóstol" en un sentido más amplio, es decir, un "enviado" de la congregación de Jerusalén. Esto explicaría que el relato de Hechos use el título en plural al decir que Pablo fue llevado "a los apóstoles", es decir, a Pedro y a Santiago. (Compárese con 1Co 15:5-7; Gál 2:9.)

La selección de Pablo. Saulo de Tarso (más tarde llamado Pablo) se convirtió probablemente alrededor del año 34 E.C. Llegó a ser un verdadero apóstol de Jesucristo, quien lo seleccionó directamente después de su ascensión a los cielos. (Hch 9:1-22; 22:6-21; 26:12-23; 13:9.) Argumentó a favor de su apostolado y presentó como prueba el hecho de haber visto al resucitado Señor Jesucristo, haber realizado milagros maravillosos y haber servido como conducto para impartir el espíritu santo a los creyentes bautizados. (1Co 9:1, 2; 15:9, 10; 2Co 12:12; 2Ti 1:1, 11; Ro 1:1; 11:13; Hch 19:5, 6.) Puesto que el apóstol Santiago (el hermano de Juan) no fue ejecutado sino hasta alrededor del año 44 E.C., "los doce" todavía estaban vivos para cuando Pablo llegó a ser apóstol. En ninguna parte se incluye a sí mismo entre esos "doce", aunque afirma que su apostolado no es inferior al de ellos. (Gál 2:6-9.)

Los apostolados de Matías y Pablo satisficieron el propósito para el que ambos fueron "despachados"; no obstante, cuando en la Revelación el apóstol Juan recibe la visión de la Nueva Jerusalén celestial (hacia el año 96 E.C.), ve únicamente doce piedras de fundamento que tenían inscritos "los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero". (Rev 21:14.) El testimonio de las Santas Escrituras muestra con claridad que nunca se consideró que Pablo fuese uno "de los doce". Así pues, uno de los "doce nombres de los doce apóstoles del Cordero" inscrito en las piedras de fundamento de la Nueva Jerusalén tuvo que ser el de Matías, no el de Pablo. Esto significa que la visión del apóstol Juan refleja la situación de la congregación cristiana cuando se formó, en el Pentecostés de 33 E.C. (Véase PABLO.)

Fin del período apostólico. Aunque la Biblia no habla de la muerte de los doce apóstoles, salvo la de Santiago, los datos disponibles indican que fueron fieles hasta la muerte y, por lo tanto, no necesitaron ser reemplazados. Con relación al registro histórico de los siglos posteriores, se hace la observación de que "cuando quiera que [el término "apóstol"] se aplica a individuos en la literatura cristiana posterior, el uso del mismo es metafórico. La Iglesia nunca ha tenido apóstoles en el sentido que se da al término en el N[uevo] T[estamento] desde el primer siglo". *(The Interpreter's Dictionary of the Bible*, edición de G. A. Buttrick, 1962, vol. 1, pág. 172.)

La presencia de los apóstoles sirvió de restricción para la influencia de la apostasía, e impidió el avance de las fuerzas de la adoración falsa dentro de la congregación cristiana. Es a esta "restricción" a la que se refiere el apóstol Pablo en 2 Tesalonicenses 2:7: "Es verdad que el misterio de este desafuero ya está obrando; pero solo hasta que el que ahora mismo está obrando como restricción llegue a estar fuera del camino". (Compárese con Mt

13:24, 25; Hch 20:29, 30.) Esta influencia apostólica, con la autoridad y los dones que les eran privativos, continuó hasta la muerte de Juan, alrededor del año 100 E.C. (1Jn 2:26; 3Jn 9, 10.) La rápida progresión de la apostasía, así como de las doctrinas y prácticas falsas, después de la muerte de los apóstoles, es prueba de que cualquier pretendido sucesor apostólico carecía por completo de la influencia restrictiva de ellos.

La referencia que se hace en Romanos 16:7 a Andrónico y a Junias como hombres "insignes entre los apóstoles" no quiere decir que ellos fuesen apóstoles, sino que estos los tenían en alta estima. Por otra parte, hubo quienes tuvieron la pretensión de erigirse en "apóstoles de Cristo", como se muestra en 2 Corintios 11:5, 13; 12:11, 12; Revelación 2:2.

APRETÓN DE MANOS. Véase POSTURAS Y ADEMANES.

APRISCO. Recinto al que solían llevarse las ovejas por la noche para protegerlas de los ladrones y los depredadores. Aunque con ese propósito también se utilizaban cuevas y otros refugios naturales, los apriscos acostumbraban a ser unos cercados permanentes con un muro de piedra alrededor (Nú 32:16; 1Sa 24:3; Sof 2:6) y una entrada. (Jn 10:1.) Al igual que en tiempos más recientes, estos muros podían verse cubiertos de abrojos. También puede que hubiera construcciones bajas y de techo plano en el lado más protegido del recinto para refugiar a las ovejas de las inclemencias del tiempo. Aunque en ocasiones se guardaban en el mismo aprisco los rebaños de varios pastores, no había peligro de confusión, pues las ovejas solo respondían a la voz de su respectivo pastor. En la entrada del aprisco se colocaba un portero, que por la mañana abría la puerta a los pastores. (Jn 10:2-4.)

En la profecía de Miqueas se compara al pueblo reunificado de Israel con un "rebaño en el aprisco". (Miq 2:12, *NM; SA.)* El término hebreo que el texto masorético emplea en este pasaje es *bots·ráh,* que se traduce consecuentemente como "Bozrá", nombre que corresponde al de una ciudad de Edom y una de Moab. No obstante, al tomar en consideración la fraseología de Miqueas 2:12, muchos escriturarios opinan que *bots·ráh* también puede traducirse "aprisco" *(CJ, Str)* o "redil" *(Ga, MK).* Por otra parte, si la puntuación vocálica del término fuese ligeramente distinta podría corresponder con la palabra arábiga *sirat* (aprisco).

ʻAQABA, GOLFO DE. Véase MAR ROJO.

AQÁN. El último de los tres hijos del jeque seirita Ézer mencionado por nombre en el registro bíblico. (Gé 36:20, 21, 27.) En 1 Crónicas 1:42, el texto masorético emplea el nombre "Jaaqán", mientras que la *Septuaginta* (Códice Alejandrino) y otros 22 manuscritos hebreos utilizan "Aqán", en armonía con Génesis 36:27.

AQRABIM (Escorpiones). Vertiente de la frontera SE. de Judá que constituía uno de los límites de Canaán cuando se repartió esta tierra al pueblo de Israel. (Nú 34:4; Jue 1:36.) Estaba situada a unos 29 Km. al SO. del extremo meridional del mar Muerto, cerca del desierto de Zin. Esta zona ha sido identificada con la moderna Naqb es-Safa (Maʻale ʻAqrabbim), donde el camino que va de Beer-seba al Arabá se precipita abruptamente en Wadi Murra (Nahal Zin). Puede que esta vertiente deba su nombre a la abundancia de escorpiones que hay en la zona, o tal vez a la sinuosidad del camino, que debido a sus cerradas curvas y contracurvas,

Cabaña y aprisco de piedra para el pastor y sus ovejas

se asemeja a la cola del escorpión. Debió ser una antigua ruta para bajar a Edom y, desde allí, en dirección S., a ʿAqaba, en el golfo de ʿAqaba.

AQUB (quizás: Que Ase el Talón; Suplantador).

1. Padre de una familia de netineos que regresó con Zorobabel de Babilonia en 537 a. E.C. (Esd 2:1, 2, 43, 45.)

2. Portero levita del período postexílico y cabeza de una familia de porteros. (1Cr 9:17; Esd 2:42; Ne 7:45; 11:19; 12:25.)

3. Uno de los trece levitas que ayudaron a Esdras a 'explicar la ley al pueblo'. (Ne 8:7, 8.)

4. Cuarto de los siete hijos de Elioenai mencionado por nombre. Figura entre los últimos descendientes de David mencionados en el registro genealógico de las Escrituras Hebreas. (1Cr 3:24.)

ÁQUILA (del lat., significa: "Águila"). Judío oriundo del Ponto, en el N. de Asia Menor. El nombre de Priscila, su esposa y leal compañera, siempre se menciona junto al suyo. Desterrados de Roma como consecuencia de un decreto del emperador Claudio en contra de los judíos, emitido en el año 49 o a principios de 50 E.C., se establecieron en Corinto. (Hch 18:1, 2.) Cuando Pablo llegó allí en el otoño del mismo año, Áquila y Priscila le hospedaron bondadosamente en su hogar. Surgió una estrecha amistad entre ellos como resultado de trabajar juntos en el oficio común de hacer tiendas y seguramente porque ayudaron a Pablo a edificar allí la nueva congregación. (Hch 18:3.)

Cuando Pablo embarcó en dirección a Siria al final de su segundo viaje misional, tal vez hacia la primavera del año 52 E.C., Áquila y Priscila lo acompañaron hasta Éfeso (Hch 18:18, 19), donde permanecieron por lo menos hasta que Pablo escribió a los Corintios desde allí alrededor de 55 E.C. Su hogar se usaba como lugar de reunión de la congregación local, y en él tuvieron el privilegio de ayudar al elocuente Apolos a obtener un entendimiento más exacto de los caminos de Dios. (1Co 16:19; Hch 18:26.) Cuando Pablo escribió a los romanos, alrededor de 56 E.C., había terminado el gobierno de Claudio, así que Áquila y Priscila habían regresado a Roma, pues Pablo les envió saludos a ellos, sus "colaboradores". (Ro 16:3.) En esa ciudad la congregación también se reunía en su hogar. (Ro 16:5.) En el transcurso de su asociación con Pablo, Áquila y Priscila habían "arriesgado su propio cuello" en su favor, y por eso merecieron la gratitud de todas las congregaciones. (Ro 16:4.) Más tarde se mudaron de nuevo a Éfeso, pues Pablo, mientras estaba en Roma, un poco antes de sufrir martirio (alrededor de 65 E.C.), le pidió a Timoteo que les transmitiera sus saludos en dicha ciudad. (1Ti 1:3; 2Ti 4:19.)

AQUIM (tal vez proceda del heb., significa: "Establezca [Jehová] Firmemente"). Descendiente del linaje real de David por medio de Salomón y antepasado de José, el padre adoptivo de Jesús. (Mt 1:14.)

AR (quizás: Ciudad). Ciudad de Moab, posiblemente su capital. Se hallaba en la estribación S. del valle de Arnón, aunque se desconoce su ubicación exacta. (Nú 21:15.) A veces el nombre Ar se usa como sinónimo de Moab. (Dt 2:9, 18, 29.) En un tiempo, los límites de los moabitas se extendían hacia el N. del Arnón, pero el rey amorreo Sehón les arrebató esta región. (Nú 21:26-28.) Los israelitas no atacaron esta tierra en vista de la prohibición explícita de Jehová, que había dado "el territorio de Moab, es decir, Ar", a los hijos de Lot "como tenencia". (Dt 2:9, 18, 29.) En su profecía de desolación contra Moab, Isaías predijo que Ar sería reducida a "silencio" junto con las restantes ciudades principales de Moab. (Isa 15:1.)

Dado que Ar probablemente significa "Ciudad", hay quienes han opinado que tanto la "ciudad de Moab" (heb. *ʿir Moh·ʾáv)* mencionada en Números 22:36, como la "ciudad" aludida en Deuteronomio 2:36 se refieren a Ar.

ARÁ. Hijo de Jéter, de la tribu de Aser. (1Cr 7:30, 38.)

ARAB (Emboscada). Ciudad de la región montañosa de Judá mencionada junto a Hebrón, Dumá y otras ciudades de la misma región. (Jos 15:48, 52, 54.) Se la identifica con Khirbet er-Rabiyeh, que se halla entre Dumá y Carmelo, a unos 12 Km. al SO. de Hebrón. Es probable que Paarai el arbita (2Sa 23:35) procediese de Arab.

ARABÁ (Llanura Desértica). Con este nombre se conoce la parte de la extraordinaria fosa o gran hendidura que se extiende hacia el S. desde la ladera meridional del monte Hermón —albergando el mar de Galilea y el río Jordán—, luego desciende de forma muy notable por debajo del nivel del mar para formar la cuenca del mar Muerto y a continuación sigue hacia el S. hasta el golfo de ʿAqaba, en el mar Rojo. (Dt 3:17; Jos 3:16; 11:16; Jer 52:7.)

El valle, que se extiende de N. a S. —largo y angosto, frecuentemente seco y con muy pocas ciudades—, está delimitado a cada lado por una larga cadena de montañas. Su anchura oscila entre los 800 m. y los 16 Km., y tiene unos 435 Km. de longitud. Debe su existencia a una "falla" o grieta larga en la corteza terrestre. El Jordán serpentea a través de la parte septentrional del valle rectilíneo, y su flujo constante riega la franja verde que bordea el río. Al S. del mar Muerto, sin embargo, riegan el

Arabá torrentes de temporada que son insuficientes para dar vida al suelo seco.

Hay especialistas que circunscriben el uso del nombre "Arabá" a la zona de esta gran fosa que se halla al S. del mar Muerto, pero el Arabá también comprende la región que se extiende hacia el N., hasta, por lo menos, el mar de Galilea o Kinéret. (Jos 12:3; 2Sa 2:29.) En la actualidad, a la zona que está al N. del mar Muerto se le da el nombre del Ghor, que significa "depresión", mientras que el nombre Arabá se reserva a la zona mucho más árida que se halla al S. del mismo mar.

Al mar Muerto también se le conoce como el "mar del Arabá". (Dt 3:17; 4:49; 2Re 14:25.) Sin el artículo definido, la palabra *'ara·váh* también se usa en sentido general y puede traducirse correctamente por "llanura desértica". El plural *('ara·vóhth)* se aplica con frecuencia a las llanuras desérticas de Jericó y Moab, la parte del valle del Jordán que se encuentra al N. del mar Muerto. (Nú 22:1; 26:3, 63; 31:12; Jos 4:13; 5:10; Jer 39:5.)

ARABÁ, VALLE TORRENCIAL DEL. En Amós 6:14, el profeta advierte a los reinos de Judá e Israel que la tierra sufrirá opresión a manos de una potencia extranjera desde "Hamat hasta el valle torrencial del Arabá [Llanura Desértica]". (Compárese con 2Re 14:25.) Si bien el término Arabá se aplica a toda la gran hendidura, desde el mar de Galilea hasta el mar Rojo, en este caso su uso se limita a la zona que se extiende desde el extremo S. del mar Muerto hasta el golfo de 'Aqaba. Aunque la expresión "valle torrencial del Arabá" pudiera referirse a un uadi como el valle torrencial de Zered —que vierte sus aguas en el extremo S. del mar Muerto ("el mar del Arabá", Dt 3:17)—, cabe destacar que la expresión que empleó Amós equivale con exactitud al nombre arábigo con el que se designa toda la región que va desde el extremo S. del mar Muerto hasta el golfo de 'Aqaba, es decir: "Wadi el-'Arabah". La profecía de Amós indicaba que, de N. a S., se produciría una invasión completa de la tierra que en un tiempo había estado bajo el control de Judá e Israel. Esta profecía vio su cumplimiento en el transcurso del siguiente siglo, al producirse las invasiones de los reyes asirios Tiglat-piléser III, Salmanasar V, Sargón II y Senaquerib.

ÁRABE. En las Escrituras se emplea el gentilicio árabe con un sentido muy amplio, aplicado principalmente a los habitantes de la inmensa extensión de tierra que queda al E. y al S. de Palestina. A veces, según el contexto y el uso, el término se utiliza con referencia a una tribu o grupo étnico determinados. (1Re 10:15; 2Cr 9:14; 21:16.)

Un número considerable de tribus árabes era de origen semítico, descendientes de Sem por medio de Joqtán; otras procedían del linaje de Cam mediante su hijo Cus. (Gé 10:6, 7, 26-30.) También se establecieron en Arabia algunos de los descendientes de Abrahán por Agar y Queturá, como los hijos de Ismael, quienes "se pusieron a residir desde Havilá cerca de Sur, que está enfrente de Egipto, hasta Asiria". (Gé 25:1-4, 12-18.) Lo mismo es cierto de la prole de Esaú, que se afincó en la región montañosa de Seír, de modo que quedó comprendida en la amplia clasificación de pueblos árabes. (Gé 36:1-43.)

La mayoría de los árabes llevaban una vida nómada dedicada al pastoreo, y habitaban en tiendas de campaña. (Isa 13:20; Jer 3:2.) Sin embargo, hubo otros que se dedicaron al comercio, y se dice de algunos que fueron mercaderes empleados por Tiro. (Eze 27:21.) Los siervos de Dios tuvieron relación con ellos en numerosas ocasiones. Los mercaderes madianitas que iban camino de Egipto y a quienes se vendió a José eran árabes, al igual que los sabeos provenientes del S. de Arabia que saquearon el ganado y las asnas de Job. (Gé 37:28; Job 1:1, 15.) En el transcurso de sus cuarenta años de vagar por el desierto, los israelitas se relacionaron con los adoradores de Baal, los madianitas, con resultados nefastos para ellos. (Nú 25:6, 14-18.) Ya en el período de los jueces, hordas de árabes montados en camellos hicieron incursiones continuas contra Israel por siete años, hasta que el juez Gedeón les infligió una severa derrota. (Jue 6:1-6; 7:12-25.)

Tiempo después, los gobernantes de los reinos árabes le pagaron tributo al rey Salomón (1Re 10:15; 2Cr 9:14) y también a Jehosafat, a quien daban 7.700 carneros y una cantidad igual de machos cabríos. No obstante, cuando Jehoram sucedió a su padre Jehosafat, los árabes y los filisteos se aliaron contra él, y condujeron a sus partidas merodeadoras a dar muerte a casi todos sus hijos. (2Cr 17:11; 21:16; 22:1.) Uzías, sin embargo, los combatió con éxito durante su reinado. (2Cr 26:1, 7.) Cuando se reconstruían los muros de Jerusalén, también había opositores árabes que dificultaban el trabajo de Nehemías. (Ne 2:19; 4:7, 8; 6:1.)

Aunque los árabes eran nómadas, solían mantenerse independientes y estaban apartados de la corriente de acontecimientos que conformaba la vida de aquel tiempo, no escaparon de la referencia profética del juicio divino. (Isa 21:13; Jer 25:17-24.) Siglos más tarde, es posible que hubiese algunos árabes entre los que llegaron a formar parte de la congregación cristiana en el Pentecostés. (Hch 2:11, 41; véase ARABIA.)

ARABIA. La península arábiga está ubicada en el extremo SO. del continente asiático. Limita al E. con el golfo Pérsico y el golfo de Omán; al S., con el mar de Arabia y el golfo de Adén, y al O., con el mar Rojo, mientras que al N. está delimitada por

la Media Luna Fértil: Mesopotamia, Siria e Israel. Como está rodeada de agua por tres lados, se parece a una gran isla, y generalmente sus habitantes la llaman la "isla de los árabes" *(Jazirat al-'arab).*

Con una superficie de casi 2.600.000 Km.^{2} (más o menos una cuarta parte de Europa), Arabia es la península más grande del mundo. La costa occidental se extiende a lo largo de unos 2.900 Km. y su anchura máxima alcanza los 1.900 Km.

La península forma una elevada meseta que desciende hacia el E., bajando hasta el golfo Pérsico desde la cadena montañosa que corre paralela a la costa occidental. Una de sus cimas, en el extremo SO., sobrepasa los 3.600 m. En el interior de la parte meridional de la península, se encuentra Ruba al-Khali, el desierto de arena más grande del mundo, también conocido como la Media Luna Vacía. Al N. de Nedjed, la meseta central, se abre la extensión desértica del Nefud, que termina en el desierto de Siria.

Los pequeños arroyos que se hallan a lo largo de los extremos de la península y en la alta meseta central (Nedjed) no son numerosos y solo fluyen durante ciertas estaciones. Job, que probablemente vivió en lo que hoy es el desierto de Siria, describió cómo se secan esos "torrentes invernales". (Job 6:15-20.)

Aunque gran parte de esta vasta meseta es árida, a lo largo de la cadena montañosa occidental, así como en la altiplanicie central y en el S., llueve lo suficiente como para sostener a una población considerable. En esta región, y alrededor de los mayores oasis, los campesinos o *fellahin* pueden cultivar mijo, trigo, cebada y maíz. También crecen en estos lugares palmeras de dátiles (Éx 15:27) e higueras. Tanto las acacias, que producen la resina denominada goma arábiga, como otros árboles y plantas aromáticos, desempeñaban un papel importante en la economía de la antigua Arabia, importancia hoy eclipsada por el oro negro o petróleo. (Gé 2:12.)

Debido a la escasez general de agua, la vida animal es necesariamente reducida. No obstante, en la actualidad hay en esta región ovejas, cabras, camellos, asnos salvajes, chacales, halcones y águilas, igual que ocurría en tiempos bíblicos. (Eze 27:21; 2Cr 17:11; Jue 6:5; Job 39:5-8, 26, 27; Isa 60:7; 34:13.) Algunas especies salvajes —como el león, el toro salvaje y el avestruz— han desaparecido de este territorio. (Job 38:39, 40; 39:9-18.) Los caballos árabes todavía hoy son renombrados por su belleza y fortaleza. (Compárese con Job 39:19-25.)

Tribus árabes. Con el tiempo, Arabia llegó a ser el hogar de muchas de las familias que se formaron después del Diluvio mencionadas en el capítulo 10 de Génesis. En la rama semita, Joqtán engendró a los cabezas de unas trece tribus árabes, mientras que parece ser que tres de los descendientes de Aram —Uz, Guéter y Mas— se asentaron en el N. de Arabia y en el desierto de Siria. (Gé 10:23, 26-29.) Los ismaelitas, que habitaban en tiendas, se encontraban desde la península del Sinaí hasta Asiria, pasando por el N. de Arabia. (Gé 25:13-18.) Los madianitas se establecieron principalmente en la parte NO. de Arabia, justo al E. del golfo de 'Aqaba (Gé 25:4), en tanto que los descendientes de Esaú se instalaron en la región montañosa de Edom, al SE. del mar Muerto. (Gé 36:8, 9, 40-43.) De la rama camita, parece ser que varios descendientes de Cus —entre ellos Havilá, Sabtá, Raamá, con sus hijos Seba y Dedán, y Sabtecá— ocuparon sobre todo la parte meridional de la península arábiga. (Gé 10:7.)

También se hace mención de varias tribus de Arabia en antiguas inscripciones asirias y babilonias. Salmanasar III menciona a "Gindibu' de Arabia". En las inscripciones de Tiglat-piléser III aparecen los nombres de Zabibe y Samsi como reinas árabes. Una inscripción del rey Sargón II dice: "Samsi, reina de Arabia (e) It'amar la sabea". Otras inscripciones cuneiformes se refieren a los sabai, los nabaiti, los qidri, los idibaili, los masai y los temai. (Compárese con Gé 25:3, 13-15.)

Referencias bíblicas. Uno de los cuatro reinos antiguos más importantes de Arabia meridional, Hadramaut, suele ser identificado con el Hazarmávet de Génesis 10:26. El centro de aquel reino, cuya capital estaba en Shabwa, fue Wadi Hadramaut, un prolongado valle que discurre paralelo a la costa S. de Arabia. Otros nombres de lugares que el texto bíblico ubica en Arabia son: Dedán, Temá, Dumá y Buz. (Isa 21:11-14; Jer 25:23, 24.)

Al emigrar de Ur de los caldeos a la tierra de Canaán, Abrahán bordeó Arabia. Más tarde, cuando tuvo que bajar a Egipto, es probable que atravesara Arabia —en concreto la parte septentrional de la península del Sinaí—, más bien que seguir la ruta a lo largo de la costa mediterránea, y repitió ese trayecto en el viaje de regreso. (Gé 12:10; 13:1.) Asimismo, el drama del libro de Job tiene lugar en la tierra de Uz, en la Arabia septentrional (Job 1:1), y los merodeadores sabeos que atacaron la propiedad del "más grande de todos los orientales" seguramente formaban parte de una tribu árabe descendiente de Joqtán. (Job 1:3, 15; Gé 10:26-28.) De igual manera, parece que tanto los tres "consoladores" de Job como Elihú fueron desde diferentes regiones de Arabia. (Job 2:11; 32:2.) También Moisés pasó cuarenta años en Arabia, residiendo temporalmente con Jetró el madianita. (Éx 2:15–3:1; Hch 7:29, 30.) Tiempo después, tuvo lugar en Arabia, en el monte Sinaí (situado en la parte meridional de la península del mismo nombre), un acontecimiento de suma importancia. Allí fue donde la nación de Israel, que se había congregado después de ser li-

berada, recibió el pacto de la Ley. (Éx 19:1, 2.) Unos quince siglos después, al hacer alusión a este acontecimiento el apóstol dijo que ocurrió en "Sinaí, una montaña de Arabia". (Gál 4:25.)

En vista de las condiciones generales que se dan en la actualidad en Arabia, puede parecer algo casi imposible el que tal vez unos tres millones de israelitas hayan vivido por cuarenta años en el desierto. (Éx 12:37, 38.) Por supuesto, el factor principal fue la provisión milagrosa de alimento y agua por parte de Jehová. (Dt 8:2-4; Nú 20:7, 8.) Aunque las condiciones fueron claramente difíciles y el propio registro de las Escrituras dice que el agua no abundaba (Nú 20:4, 5), no obstante, hay razón para creer que en aquel tiempo —hace unos tres mil quinientos años— la provisión de agua en Arabia escaseaba menos que en la actualidad. La existencia de muchos uadis o valles profundos y secos, que en un tiempo fueron lechos de ríos, es una prueba de que en el pasado hubo suficiente precipitación pluvial como para producir corrientes de agua que fluyeran por ellos. La desaparición de ciertas especies animales quizás se deba en parte a la disminución del suministro de agua. De todas formas, Arabia era por aquel entonces, igual que hoy, una región árida o estepa.

Durante el período de los jueces, hordas de madianitas, amalequitas y "los orientales" llegaban de Arabia montados sobre camellos para saquear la tierra de Israel. (Jue 6:1-6.) Tales razias o invasiones repentinas fueron siempre el principal método de hacer la guerra en Arabia. (2Cr 22:1.) El camello, cuya domesticación se cree que se efectuó en Arabia, se usaba como medio de transporte por lo menos desde el tiempo de Abrahán. (Gé 24:1-4, 10, 61, 64.) Debido a la gran superioridad del camello sobre el asno para hacer viajes largos por el desierto, se piensa que su domesticación significó para Arabia algo así como una revolución económica, que contribuyó al desarrollo de los llamados "reinos de las especias" de Arabia meridional.

Las caravanas de camellos que provenían de las regiones más fértiles del S. serpenteaban a lo largo de las rutas del desierto que corrían paralelas al mar Rojo, viajando de oasis en oasis y de pozo en pozo hasta llegar a la península del Sinaí, desde donde podían bifurcarse hacia Egipto o continuar hacia el N., hasta Palestina o Damasco. Además de sus muy apreciadas especias y resinas aromáticas, como el olíbano y la mirra (Isa 60:6), quizás transportaran oro y madera de *algum* desde Ofir (1Re 9:28; 10:11), al igual que piedras preciosas, como hizo la reina de Seba al visitar al rey Salomón. (1Re 10:1-10, 15; 2Cr 9:1-9, 14.) En las aguas del golfo Pérsico abundan las ostras perlíferas. Puesto que al SO. Arabia está separada de África por un estrecho de tan solo unos 32 Km. de ancho, es posible que los productos de Etiopía (2Cr 21:16), como el marfil y la madera de ébano, también se hallaran entre las mercancías de estos mercaderes viajantes. (Eze 27:15.)

Nabonido —rey babilonio cuyo hijo Belsasar gobernaba en Babilonia al tiempo de su caída (539 a. E.C.)— pasó diez años en la ciudad-oasis de Temá, al N. de la meseta central de Arabia. (Véase TEMÁ núm. 2.)

Durante el siglo V a. E.C. Palestina estuvo sujeta a una considerable influencia de Arabia, como se ve por las referencias a "Guésem el árabe" en Nehemías 2:19 y 6:1-7.

El reino de Himyer, que controló Arabia meridional alrededor del año 115 a. E.C., tuvo su capital en Zafar (en opinión de algunos, la Sefar mencionada en Génesis 10:30). Al N., los nabateos (posiblemente los descendientes del Nebayot de Génesis 25:13), con su capital en Petra, en las gargantas rocosas de Edom, se hicieron poderosos a partir del siglo IV a. E.C., y con el tiempo extendieron su control por el S. del Négueb y, hacia el N., por Moab y la región del E. del Jordán. Gobernaron sobre Damasco durante algunos años del siglo I a. E.C. y, nuevamente, en el siglo I E.C. A su rey Aretas IV (c. 9 a. E.C.-40 E.C.) se le menciona en 2 Corintios 11:32 en relación con la fuga de Pablo de Damasco, suceso narrado en Hechos 9:23-25. Herodes Antipas se casó con la hija de Aretas IV, pero se divorció de ella para casarse con Herodías. (Mr 6:17; véase ARETAS.)

Después de su conversión, Pablo escribe lo siguiente: "Me fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco". (Gál 1:17.) Tal viaje pudo haber sido a la vecina zona del desierto de Siria, aunque el término también podría abarcar cualquier parte de la península arábiga.

Durante el siglo I a. E.C., Palmira, al NE. de Damasco, comenzó a manifestarse como centro árabe y con el tiempo superó a Petra en el plano comercial. Hacia el año 270 E.C., bajo la reina Zenobia, el ejército de Palmira ocupó Egipto y se convirtió en un serio rival de Roma hasta que fue derrotado en 272 E.C.

Idioma. El idioma de los pueblos de Arabia está encuadrado en el grupo semítico del S. y ha permanecido más estable que otros idiomas semíticos. Como consecuencia, ha resultado útil para mejorar el entendimiento de muchas expresiones y palabras del hebreo antiguo de la Biblia.

ARAD.

1. Uno de los cabezas de la tribu de Benjamín que en un tiempo vivieron en Jerusalén. (1Cr 8:15, 28.)

2. Ciudad situada en el límite meridional de Canaán cuyo rey atacó a los israelitas cuando estos se acercaron a la tierra de Canaán. El pueblo de Israel

Ruinas de una fortaleza de Tel ʿArad. Uno de los ostraca hebreos encontrados en estas ruinas tenía la inscripción "la casa de Jehová"

dio por entero a la destrucción aquel distrito y lo denominó "Hormá", que significa "Un Dar Por Entero a la Destrucción". (Nú 21:1-3; 33:40.) Sin embargo, los israelitas no ocuparon entonces aquella tierra, y, según parece, algunos de sus habitantes escaparon a la destrucción, pues el rey de Arad figura en la lista de los 31 reyes a los que tiempo después derrotó Josué en su campaña relámpago. (Jos 12:14.) Con el tiempo, los quenitas se establecieron en la región desértica que está al S. de Arad. (Jue 1:16.)

Se suele identificar a la ciudad de Arad relacionada con los israelitas con Tel ʿArad, uno de los montículos más prominentes de la región del Néguеb. Se halla en una llanura algo ondulada, a unos 28 Km. al E. de Beer-seba. Las excavaciones realizadas en Tel ʿArad han puesto al descubierto unos doscientos ostraca, de los que más o menos la mitad están en hebreo y los restantes, en arameo. Un ostracon escrito en hebreo que, según se cree, data más o menos de la segunda mitad del siglo VII a. E.C., dice: "A mi señor Eliasib: Que Jehová inquiera por tu paz. [...] Él mora en la casa de Jehová". (GRABADO, vol. 1, pág. 325.)

Debido a la ausencia de restos cananeos tardíos en Tel ʿArad, Y. Aharoni opina que la Arad cananea estuvo emplazada en Tel el-Milh (Tel Malhata), a 12 Km. al SO. de Tel ʿArad.

ARADO. Véase APEROS DE LABRANZA.

ARAH.

1. Hijo de Ulá, de la tribu de Aser. (1Cr 7:30, 39.)

2. Cabeza de una familia cuyos miembros regresaron del cautiverio babilonio a Jerusalén con Zorobabel. (Esd 2:1, 2, 5; Ne 7:6, 7, 10.) Fue padre o antepasado de Secanías, el suegro de Tobías el ammonita. (Ne 6:18.)

ARAM.

1. Quinto y último en la lista de los cinco hijos de Sem. Aram y sus cuatro hijos —Uz, Hul, Guéter y Mas— constituyeron cinco de las setenta familias postdiluvianas. Sus descendientes fueron los arameos y los sirios. (Gé 10:22, 23; 1Cr 1:17.)

2. Hijo de Quemuel y nieto de Nacor, el hermano de Abrahán. Por consiguiente, fue sobrino nieto de Abrahán y sobrino segundo de Isaac. Por otra parte, Aram era primo de Rebeca, ya que el padre de esta, Betuel, era tío suyo. Aunque la familia de Nacor no abandonó Mesopotamia junto con Abrahán, años más tarde "le llegó a Abrahán el informe" acerca de la progenie de Nacor y sobre Aram. (Gé 22:20-23; 11:27, 31; 24:4, 10.)

3. Uno de los cuatro "hijos de Sémer" (Somer), de la tribu de Aser, que están incluidos en la lista de los "cabezas de la casa de los antepasados, hombres selectos, valientes y poderosos, cabezas de los principales". (1Cr 7:31, 32, 34, 40.) Tanto Aram como su padre nacieron en Egipto, pues su abuelo y su bisabuelo figuran entre los descendientes de Jacob "que entraron en Egipto". (Gé 46:8, 17.)

4. En la *Versión Valera* el nombre Aram aparece en Mateo 1:3, 4 y en Lucas 3:33. (Véanse ARNÍ; RAM núm. 1.)

5. El nombre "Aram" se usa en un sentido geográfico —tanto por sí solo como unido a otros términos— para referirse a las regiones en las que se concentraron los descendientes de Aram (núm. 1).

Aram, cuando va solo, aplica básicamente a Siria, y así es como se suele traducir. (Jue 10:6; 2Sa 8:6, 12; 15:8; Os 12:12.) Incluía la región que se extiende desde las montañas del Líbano hasta Mesopotamia y desde los montes Tauro, al N., hasta Damasco y más allá, al S. (Véase SIRIA.)

Aram-naharaim (Sl 60, encab.) por lo general se traduce por la palabra griega "Mesopotamia", que, según se cree, significa "Tierra Entre Ríos". Los dos ríos eran el Tigris y el Éufrates. Esteban dice que Abrahán vivía en Mesopotamia cuando aún estaba en Ur de los caldeos (Hch 7:2), y muchos años después de salir de Ur, al enviar a su siervo a buscar una esposa para Isaac, Abrahán le dijo que fuera a la ciudad de Nacor, en (la Alta) Mesopotamia (Aram-naharaim). (Gé 24:2-4, 10.) Balaam de Petor también era de una región montañosa de la zona N. de Mesopotamia. (Dt 23:4; compárese con Nú 23:7; véase MESOPOTAMIA.)

Padán-aram se usa en particular con referencia a la zona que rodea la ciudad de Harán, en la parte septentrional de Mesopotamia. (Gé 25:20; 28:2-7, 10; véase PADÁN.)

Los arameos, descendientes semitas de Aram, se encontraban por todas estas zonas. Además, el nombre de Uz, uno de los cuatro hijos de Aram, se aplica a la región del desierto de Arabia que está al E. de la Tierra Prometida y que colinda con las fronteras de Edom. (Job 1:1; Lam 4:21.) La lengua aramea tenía un estrecho parentesco con el hebreo, y con el tiempo se convirtió en un idioma internacional tanto para el comercio como para la diplomacia en todas las regiones de la Media Luna Fértil. (2Re 18:26; véase ARAMEO.)

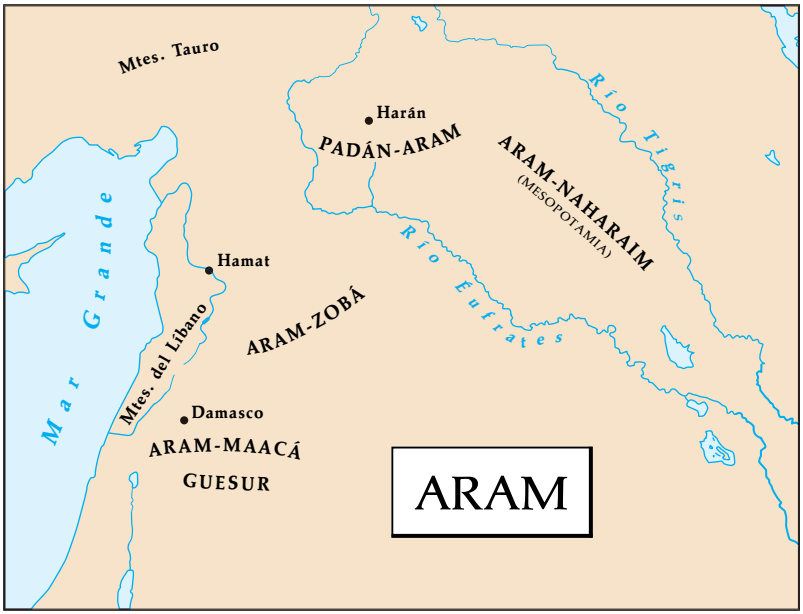
En Deuteronomio 26:5 se llama a Jacob el "sirio" (literalmente, "arameo"), sin duda debido a los veinte años de residencia en Aram con su suegro Labán, también arameo. Asimismo, Rebeca, la madre de Jacob, era aramea, al igual que sus esposas Lea y Raquel. Por lo tanto, los israelitas estaban estrechamente emparentados con los arameos.

Reinos arameos. Las primeras menciones de reinos arameos en el registro bíblico aparecen simultáneamente a la formación de la nación de Israel. Cusán-risataim, un rey de Aram-naharaim (Mesopotamia), subyugó a los israelitas por ocho años, hasta que los libró el juez Otniel. (Jue 3:8-10.)

Aram-Zobá fue un reino arameo al que se hace referencia como enemigo del gobierno de Saúl, que comenzó en 1117 y duró hasta 1078 a. E.C. (1Sa 14:47.) Parece ser que estuvo ubicado al N. de Damasco y que extendió su dominación hasta Hamat, al N., y hasta el Éufrates, al E. Cuando David luchó contra los enemigos de Israel, entró en batalla con Hadadézer, poderoso rey de Aram-Zobá, y lo derrotó. (2Sa 8:3, 4; 1Cr 18:3; compárese con Sl 60, encab.) Posteriormente, Rezón, un merodeador arameo, llegó al poder en Damasco, que pronto se convirtió en la ciudad aramea más importante (1Re 11:23-25) y "la cabeza de Siria". (Isa 7:8.) Como tal, fue hostil a Israel durante toda la historia del reino septentrional. (Véase DAMASCO.)

Aram-maacá es mencionado, junto con Zobá, Rehob e Istob, entre los reinos arameos de quienes los ammonitas alquilaron carros y jinetes para guerrear contra David. El rey de Aram-maacá se unió a estas fuerzas mercenarias, a las que el ejército de David puso en fuga en seguida. (1Cr 19:6-15; 2Sa 10:6-14.) El reino de Maacá probablemente estaba al E. del Jordán y al S. del monte Hermón. (Jos 12:5; 13:11.)

Guesur fue un pequeño reino arameo situado al E. del Jordán que probablemente limitaba al N. con Maacá y al O. con el mar de Galilea. Como Maacá, estaba dentro del territorio asignado a la tribu de Manasés. (Dt 3:14; Jos 13:11; véase GUESUR núm. 1.)



Al conquistar los reinos arameos, David extendió las fronteras de su reino hacia el N. hasta alcanzar el río Éufrates, no lejos de Harán de Padán-aram. De esta forma cumplió la promesa de Jehová concerniente a la extensión de la herencia de Israel en la Tierra Prometida. (Dt 1:7; 11:24; Jos 1:4.)

Para obtener más información respecto a la relación histórica de Israel con Aram, véase SIRIA.

ARAM-MAACÁ. Véase ARAM núm. 5.

ARAM-NAHARAIM. Véase ARAM núm. 5.

ARAM-ZOBÁ. Véase ARAM núm. 5.

ARAMEO. Antiguo idioma semita relacionado estrechamente con el hebreo y hablado en un principio por los arameos. (Véase ARAM núm. 5.) Sin embargo, con el transcurso del tiempo llegó a abarcar varios dialectos (a algunos de los cuales se les considera idiomas independientes) y tuvo un uso extenso, sobre todo en el SO. de Asia. El arameo se empleó desde el II milenio a. E.C. hasta poco más o menos el año 500 E.C. Es uno de los tres idiomas en los que se escribió originalmente la Biblia. El término hebreo *'Ara·míth* se emplea cinco veces en el texto bíblico y se traduce "en el lenguaje siríaco" o "en el lenguaje arameo". (2Re 18:26; Isa 36:11; Da 2:4; Esd 4:7 [dos veces].)

En Esdras 4:8 a 6:18 y 7:12-26; Jeremías 10:11 y Daniel 2:4b a 7:28 se encuentran ejemplos del arameo bíblico, llamado antes caldeo. También se utilizan expresiones arameas en otros pasajes de la Biblia, pero el intento de algunos escriturarios de relacionar el origen de palabras hebreas con el arameo se basa en meras conjeturas.

No debe sorprender que en la Biblia se utilicen expresiones arameas, pues los hebreos tuvieron una relación muy dilatada con los arameos y su idioma. Entre las primeras traducciones orales de las Escrituras Hebreas a otros idiomas estuvieron los targumes arameos. Se han encontrado fragmentos de targumes primitivos de algunos libros entre los Rollos del mar Muerto.

El idioma. El arameo y el hebreo están comprendidos en la familia noroccidental de idiomas semitas. Aunque el arameo difiere considerablemente del hebreo, es un idioma afín a este, cuyo alfabeto consta de las mismas letras con los mismos nombres. Igual que el hebreo, el arameo se escribe de derecha a izquierda y en un principio su escritura era consonántica. No obstante, los masoretas añadieron puntos vocálicos al arameo usado en la Biblia, al igual que hicieron con el hebreo. Al estar en contacto con otros idiomas, el arameo recibió su influencia. En el arameo bíblico no solo se hallan varios nombres propios de localidades y personas hebreas, acadias y persas, sino que, además, se ve influencia hebrea en los términos religiosos; influencia acadia, en particular en los términos políticos y comerciales, e influencia persa, en los términos relacionados con asuntos políticos y legales.

Además de escribirse como el hebreo, se le parece en las inflexiones verbales, nominales y pronominales. Los verbos tienen dos tiempos: el imperfecto, que denota una acción inconclusa, y el perfecto, que significa una acción completada. En arameo el nombre puede ser, según su número, singular, dual y plural, y tiene dos géneros: masculino y femenino. Se diferencia de otros idiomas semitas en el predominio del sonido vocal *a* y en otros aspectos, como en ciertas preferencias consonánticas: el empleo de la *d* por la *z* y la *t* por la *sch*.

Divisiones básicas. Por lo general, el arameo se divide en occidental y oriental, pero, desde un punto de vista histórico, se han reconocido los siguientes cuatro grupos: arameo antiguo, oficial, levantino y oriental. Algunos han indicado que es muy probable que durante el II milenio a. E.C., se hablaran varios dialectos arameos en la Media Luna Fértil, Mesopotamia y sus inmediaciones. En Génesis 31:47 es posible apreciar una diferencia entre las formas primitivas del hebreo y arameo. Jacob y Labán levantaron un montón de piedras como testimonio entre ellos después de reconciliarse. Labán lo llamó "Jegar-sahadutá", en arameo (sirio), mientras que Jacob lo denominó, en hebreo, "Galeed", aunque ambas expresiones significan lo mismo, "Majano de Testimonio".

Se ha llamado arameo antiguo al idioma de ciertas inscripciones descubiertas en la parte septentrional de Siria que, según parece, datan de los siglos X al VIII a. E.C. Con el tiempo, un nuevo dialecto arameo llegó a ser la lengua franca o idioma internacional auxiliar del Imperio asirio, sustituyendo al acadio en la correspondencia oficial gubernamental con las zonas remotas del imperio. Por el uso que se le dio, a esta forma de arameo se la conoce como "arameo oficial", y se siguió utilizando durante la hegemonía babilonia (625-539 a. E.C.) y, después, bajo la dominación persa (538-331 a. E.C.). En ese tiempo en particular tuvo un amplio uso, siendo el idioma oficial del gobierno y el comercio en una extensa zona, como lo atestiguan los descubrimientos arqueológicos, puesto que aparece en los registros de tablillas cuneiformes, en ostraca, papiros, sellos, monedas, inscripciones sobre piedra y hallazgos similares. Se han encontrado estos objetos en lugares como Mesopotamia, Persia, Egipto, Anatolia, Arabia septentrional y regiones tan septentrionales como los montes Urales y tan orientales como Afganistán y el Kurdistán. El uso del "arameo oficial" continuó durante el período helenístico (323-30 a. E.C.).

Parece que es este "arameo oficial" el que se encuentra en los escritos de Esdras, Jeremías y Daniel. Las Escrituras también dan testimonio de que el arameo fue la lengua franca de aquellos tiempos. Así, en el siglo VIII a. E.C., los voceros asignados por el rey Ezequías de Judá suplicaron a Rabsaqué, representante del rey asirio Senaquerib: "Habla, por favor, a tus siervos en el lenguaje siríaco [arameo], porque estamos escuchando; y no nos hables en el lenguaje de los judíos a oídos de la gente que está sobre el muro". (Isa 36:11; 2Re 18:26.) Los funcionarios de Judá entendían el arameo o sirio, aunque todo parece indicar que en aquella época la gente común hebrea de Jerusalén no lo comprendía.

Algunos años después del regreso de los judíos del exilio en Babilonia, el sacerdote Esdras leyó el libro de la Ley a los judíos congregados en Jerusalén y varios levitas se lo fueron explicando al pueblo, tal como dice Nehemías 8:8: "Continuaron leyendo en voz alta del libro, de la ley del Dios verdadero, la cual se exponía, y había el ponerle significado; y continuaron dando entendimiento en la lectura". Esta exposición o interpretación quizás haya supuesto parafrasear el texto hebreo en arameo, posiblemente debido a que los hebreos habían adoptado el idioma arameo durante su estancia en Babilonia. No obstante, también debió incluir un comentario del texto, de modo que los judíos, aun en el caso de que entendieran el hebreo, comprendieran mejor el significado profundo de lo que se estaba leyendo.

¿En qué idioma habló Jesús? Existen bastantes diferencias de opinión respecto a este asunto entre los escriturarios. Sin embargo, el profesor G. Ernest Wright dice en cuanto a los idiomas que se hablaban en Palestina cuando Jesucristo estuvo sobre la Tierra: "En las calles de las ciudades más importantes se oiría hablar en diversos idiomas. Los más comunes eran, evidentemente, el griego y el arameo, y casi todos, incluso los habitantes de las ciudades 'modernas' u 'occidentales', como Samaria y Cesarea, serían capaces de entenderse en ambos, aunque el griego sería allí el más hablado. Los soldados y funcionarios romanos hablarían entre sí el latín, mientras que los judíos ortodoxos se entenderían en una variedad tardía del hebreo, un idioma que, según nuestros conocimientos, no era ni hebreo clásico ni arameo, a pesar de sus semejanzas con ambos". A continuación, el profesor Wright pasa a comentar sobre el idioma que debió hablar Jesús: "Se ha discutido mucho en qué lengua se expresaría Jesús. No contamos con medio alguno para saber si era capaz de hablar en latín o en griego, pero en su predicación al pueblo se serviría del arameo o del hebreo popular, fuertemente teñido de aramaísmo. Cuando Pablo se dirigió al tumulto en el templo, se afirma que lo hizo en hebreo (Hch 21,40). Los investigadores, en general, entienden que se trata del arameo, pero también es muy posible que el idioma hablado por entonces entre los judíos fuese una forma popular del hebreo". *(Arqueología bíblica,* 1975, págs. 349, 350.)

Cabe la posibilidad de que Jesús y sus primeros discípulos —como el apóstol Pedro— hablasen, al menos en ocasiones, el arameo de Galilea, pues la noche de la detención de Jesús le dijeron a Pedro: "Ciertamente tú también eres uno de ellos, porque, de hecho, tu dialecto te denuncia". (Mt 26:73.) Tal vez hayan hecho este comentario porque en ese momento Pedro se expresó en el arameo galileo, si bien esto no se sabe a ciencia cierta, o porque habló en hebreo con una pronunciación típicamente galilea, diferente a la del hebreo hablado en Jerusalén y en el resto de Judea. Algún tiempo antes, cuando Jesús había ido a Nazaret, en Galilea, y había entrado en la sinagoga, después de leer del rollo de Isaías, seguramente escrito en hebreo, había dicho: "Hoy se cumple esta escritura que acaban de oír". No hay indicio alguno de que Jesús haya traducido este pasaje al arameo, una prueba de que las personas que estaban presentes en aquella ocasión entendían con facilidad el hebreo bíblico. (Lu 4:16-21.) También es obligado decir que cuando en Hechos 6:1 se hace referencia a un suceso ocurrido poco después del Pentecostés de 33 E.C., se menciona que había en Jerusalén judíos de habla griega y judíos de habla hebrea.

El profesor Harris Birkeland *(The Language of Jesus,* Oslo, 1954, págs. 10, 11) dijo que el hecho de que el arameo fuese la lengua escrita en Palestina durante la época de Jesús no significaba necesariamente que fuese la que hablaba la mayoría. Además, el que los papiros de Elefantina, pertenecientes a una colonia judía radicada en Egipto, estuviesen escritos en arameo tampoco prueba que fuese el idioma principal o común en su tierra natal, ya que el arameo era, a la sazón, una lengua literaria internacional. Es cierto que las Escrituras Griegas Cristianas contienen un gran número de expresiones arameas, expresiones que hasta el propio Jesús usó, pero, como arguye Birkeland, tal vez Jesús soliera hablar en hebreo común, aunque de vez en cuando empleara expresiones arameas.

Si bien no es demostrable que la gente común no conociera el arameo, como Birkeland afirma, parece que cuando Lucas —médico y hombre culto— dice que Pablo se dirigió a los judíos en "el lenguaje hebreo" y que después afirmó haber oído una voz del cielo que le había hablado en ese mismo idioma, no se refiere a otra cosa sino a un tipo de hebreo (tal vez no el hebreo antiguo), y no al arameo. (Hch 22:2; 26:14.)

En apoyo de que en el tiempo de Jesús se hablaba en Palestina algún tipo de hebreo, están las referencias antiguas que aducen que en principio el apóstol Mateo escribió su evangelio en ese idioma. Eusebio de Cesarea, por ejemplo (siglos III y IV), dijo que "el evangelista Mateo escribió su evangelio en lengua hebrea". *(Patrologia Graeca*, vol. XXII, col. 941.) En el mismo sentido se expresó Jerónimo (siglos IV y V) en el capítulo III de su obra *De viris inlustribus* (Sobre los hombres ilustres): "Mateo, también conocido como Leví, que pasó de publicano a ser apóstol, escribió en Judea un evangelio de Cristo primeramente en lengua y caracteres hebreos para provecho de los circuncisos que habían creído [...]. Lo que es más, el texto hebreo se conserva hasta este día en la biblioteca de Cesarea, que con tanto celo ha enriquecido el mártir Pánfilo". *(Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur*, edición de E. C. Richardson, Leipzig, 1896, vol. 14, págs. 8, 9.) Por consiguiente, durante su vida humana, Jesús habló un tipo de hebreo propio de su época y un dialecto arameo. (Véase HEBREO II.)

ARAMEOS. Véase ARAM núms. 1 y 5.

ARÁN. Hijo del jeque Disán; descendiente de Seír el horeo. (Gé 36:20, 28; 1Cr 1:42.)

ARAÑA (heb. *'ak·ka·vísch).* Según la clasificación científica, la araña, que cuenta con ocho patas y carece de alas, no es un insecto, sino un arácnido.

La mayoría de las arañas tejen telas de seda para cazar a su presa. Por lo general, tienen tres pares de hileras u órganos de hilar en el extremo posterior del abdomen, conectados con las glándulas sericígenas mediante numerosos túbulos microscópicos. Al hacer pasar la seda líquida por los órganos de hilar, esta se endurece y sale convertida en un delicado hilo de seda. Para fabricar hilos más gruesos, la araña junta los tres pares de hileras, y los separa para producir hilo más fino.

Aunque la tela difiere según la especie de araña que la construye, presenta una atractiva disposición simétrica y un diseño geométrico complejo. En la hebra de seda de la tela se hallan a intervalos equidistantes gotas de una sustancia pegajosa producida por la misma araña. Cuando esta teje un tramo de hebra de un radio a otro, lo impregna de dicha sustancia, luego tira de él y lo suelta, lo que resulta en ese agrupamiento equidistante. El pegajoso hilamen sirve para atrapar la presa.

Las dos veces que se hace mención de la araña en las Escrituras es con motivo de una ilustración. La primera de ellas la puso Bildad, cuando al hablar a Job, comparó al apóstata con alguien que confía o se apoya en una "casa de una araña", o tela de araña, algo que sería demasiado frágil para mantenerle en pie. (Job 8:14, 15.) En la otra se asemejan las obras dañinas y violentas de los israelitas infieles a la acción de tejer una tela de araña. Aquellas personas infieles no podrían cubrirse a sí mismas con sus obras, como tampoco una tela de araña serviría de prenda de vestir. (Isa 59:5, 6.)

ARAR. Para llegar a algunas conclusiones en cuanto al tipo de arado que emplearon los hebreos en tiempos bíblicos, ha sido necesario examinar grabados antiguos que mostraran los arados usados por pueblos vecinos, así como los que utilizan en tiempos más recientes algunos labriegos árabes. Los había que consistían en una sencilla pieza puntiaguda de madera, tal vez rematada en metal, que iba sujeta a un timón y, a su vez, tirada por uno o varios animales. Con ese tipo de herramienta se podía hacer un corte en la tierra, pero no era posible volverla. Naturalmente, debido a la falta de datos más directos no se excluye la posibilidad de que en Israel se usaran arados más complejos.

Puesto que el ardiente sol del verano endurecía el terreno, antes de arar y sembrar la semilla, era costumbre esperar hasta que las lluvias otoñales o invernales lo ablandaran. Ni los días más fríos ni las épocas de tiempo inestable o de nubes amenazadoras desanimaban a la persona resuelta de arar en la temporada apropiada, pero al agricultor perezoso tales circunstancias le servían de excusa para no trabajar. Por ello, si alguien se había mostrado perezoso en el tiempo de arar y por consiguiente no recogía nada durante la cosecha, no había motivo para que sus vecinos se compadeciesen de él. (Pr 20:4; Ec 11:4.) No obstante, los agricultores israelitas tenían que observar el sábado aun en la época de arar. (Éx 34:21.)

No se debían uncir al mismo arado un toro y un asno, probablemente debido a la desigualdad de su fuerza y su paso. (Dt 22:10.) A menudo eran dos bueyes los que tiraban del arado. (Lu 14:19; Job 1:14.) A veces se daba el caso de que varios hombres trabajaban juntos, cada uno con una pareja o yunta de reses vacunas, arando surcos paralelos uno detrás del otro. En el caso de Eliseo, según se relata en 1 Reyes 19:19, él era el duodécimo y último, y por esta razón pudo detenerse sin interrumpir a nadie. Dejó el campo y usó la madera de sus aperos de labranza como leña para ofrecer los toros en sacrificio. (1Re 19:21.) En *The Land and the Book* (revisión de J. Grande, 1910, pág. 121), W. M. Thomson informa que un solo hombre podía sembrar con facilidad una zona que hubiesen arado un grupo de hombres.

Uso figurado. La conocida tarea de arar se utilizó con frecuencia como base de las ilustraciones. Cuando los filisteos persuadieron a la esposa de Sansón para que le sonsacase la respuesta a su enigma, Sansón dijo que ellos habían 'arado con su ternera', es decir, habían usado para su servicio a alguien que debería haberle servido a él. (Jue 14:15-18.) Como muestra Amós, al igual que un peñasco no es un lugar para arar, era irrazonable que los cabezas de Israel corrompiesen el derecho y practicasen la injusticia y aún así esperasen obtener beneficios de tal derrotero. (Am 6:12, 13.) En Oseas 10:11 se usa el concepto de arar (una labor mucho más dura para una novilla que el trillar) con el fin de representar el trabajo laborioso o esclavizante que le sobrevendría al reino apóstata de Judá a manos de opresores extranjeros. Según Jeremías 4:3, 4 y Oseas 10:12, 13, lo que Judá e Israel necesitaban era un cambio en su modo de vivir, preparando, ablandando y limpiando sus corazones (compárese con Lu 8:5-15) como si de arar y quitar espinos se tratase, de manera que en vez de malgastar sus esfuerzos y labores en prácticas incorrectas que solo resultan en una mala cosecha, pudieran, por el contrario, recoger bendiciones divinas.

En Isaías 28:23-29 se explica el orden, propósito y sensatez de los métodos que utiliza el agricultor para arar, rastrillar, sembrar y trillar con el fin de ilustrar los caminos de Jehová, quien es "maravilloso en consejo, quien ha obrado grandiosamente en trabajo eficaz". Al igual que el trabajo de arar y rastrillar no tiene una duración indefinida, pues solo prepara el terreno para la siembra, Jehová tampoco disciplina o castiga a su pueblo eternamente, sino que lo hace con el propósito, sobre todo, de ablandarlos y sensibilizarlos a su consejo y guía, los cuales producen bendiciones. (Compárese con Heb 12:4-11.) Del mismo modo que la dureza del terreno determina la intensidad de la labor de arar, así también el tipo de grano determina la fuerza y el peso de los instrumentos que hay que usar para trillar a fin de eliminar la paja. Todo esto ilustra la sabiduría de Dios al limpiar a su pueblo y librarlo de todo lo indeseable, variando sus tratos según las necesidades y circunstancias existentes. (Compárese con Isa 21:10; 1:25.)

Una ciudad "arada como un simple campo" significaba una ciudad completamente devastada y asolada. (Jer 26:18; Miq 3:12.) Es probable que la expresión de Israel en cuanto a que habían 'arado sobre su espalda, alargando sus surcos', describiera los sufrimientos de la nación bajo sus muchos enemigos, que con crueldad y de forma implacable la invadieron y maltrataron, 'haciendo su espalda' "justamente como la tierra [...] para los que pasaban". (Sl 129:1-3; Isa 51:23; compárese con Sl 66:12.) En la profecía de restauración registrada en Amós 9:13-15, se muestra que la bendición de Jehová haría el terreno tan productivo que aún se estaría cosechando cuando llegase el tiempo de arar otra vez. (Compárese con Le 26:5.)

Al igual que Jesús, quien dijo que sus discípulos deberían aceptar alimento, bebida y alojamiento de aquellos a los que servían, puesto que el "obrero es digno de su salario", el apóstol Pablo también defendió el derecho de los que trabajaban en el ministerio cristiano a recibir apoyo material de otros, y lo ilustró con el hombre que ara con la esperanza legítima de participar de la cosecha a la que su trabajo ha contribuido. Sin embargo, Pablo prefirió prescindir del derecho a no trabajar seglarmente, a fin de así proveer "las buenas nuevas sin costo" a aquellos a quienes ministraba. (Lu 10:7; 1Co 9:3-10, 15, 17, 18.)

Jesucristo se refirió al trabajo de arar para recalcar la importancia de efectuar el discipulado de toda alma. Cuando un hombre expresó su deseo de ser discípulo pero puso la condición de que primero se le permitiese decir adiós a los de su casa, Jesús contestó: "Nadie que ha puesto la mano en el arado y mira a las cosas que deja atrás es muy apto para el reino de Dios". (Lu 9:61, 62.) Los surcos que hiciera alguien que estuviera arando y se dejase distraer de su trabajo saldrían torcidos. De manera similar, si la persona a la que se invita al discipulado cristiano permite que se le desvíe de cumplir con las responsabilidades concomitantes, deja de ser apta para el reino de Dios. Como ejemplificó el Hijo de Dios en su propio caso, hasta los lazos familiares más íntimos deberían subordinarse al cumplimiento fiel de la voluntad divina. (Mr 3:31-35; 10:29, 30.)

ARARAT. Nombre que reciben una cadena de montañas y una región en la que convergen Turquía, Irán y Armenia.

Después del Diluvio, el arca de Noé se asentó en las "montañas de Ararat". (Gé 8:4.) Durante el reinado de Ezequías, Adramélec y Sarézer, hijos de Senaquerib, huyeron a la "tierra de Ararat" después de haber asesinado a su padre. (2Re 19:37; Isa 37:38.) Jeremías predijo que Ararat se contaría entre "los reinos" que se levantarían contra Babilonia al tiempo de su destrucción, en el siglo VI a. E.C. (Jer 51:27.) Estas últimas citas bíblicas hacen referencia a una tierra situada al N. de Asiria. Eusebio, Jerónimo y la mayor parte de los escritores "cristianos" primitivos pensaron que Ararat correspondía a Armenia, y es así como lo vierte tanto la *Versión de los Setenta* en Isaías 37:38 como la *Vulgata* en 2 Reyes (4 Reyes) 19:37. Numerosas inscripciones asirias de los reinados de Salmanasar I, Asurnasirpal II, Salmanasar III, Tiglat-piléser III y Sargón II, pertenecientes a los siglos IX y VIII a. E.C., se

refieren a Ararat como "Urartu". Una inscripción de Esar-hadón, otro de los hijos de Senaquerib y su sucesor al trono de Asiria, registra que derrotó a los ejércitos de sus hermanos parricidas en Hanigalbat, en la zona de Armenia. Sobre la base de estas inscripciones y de la relación que Jeremías establece entre Ararat y los reinos de Miní y Askenaz, parece ser que la tierra de Ararat estaba situada en la región montañosa del lago de Van, en la antigua Armenia, limitando al S. con la cabecera del Tigris, y al N., con las montañas del Cáucaso.

El nombre Ararat se aplica específicamente a la montaña más alta de esta región, aquella en la que, según la tradición, se posó el arca de Noé. Tiene dos picos cónicos distantes entre sí unos 11 Km. y separados por una profunda depresión. El más alto se eleva unos 5.165 m. sobre el nivel del mar y tiene sus últimos 900 m. cubiertos de nieves perpetuas, mientras que el más bajo, situado al SE., está a 3.914 m. sobre el nivel del mar. El pico más alto es particularmente difícil de escalar, y fue Parrot el primero en conseguirlo, allá en 1829. Los nombres de muchos lugares de esta región evocan el registro bíblico. Al monte Ararat mismo los turcos lo llaman *Agri Dagi* (Monte del Arca) y los persas, *Kuhi-Nuh* (Montaña de Noé). (Véase ARCA núm. 1.)

ARAUNA. Jebuseo dueño de la era que compró el rey David para edificar un altar a Jehová. Esta acción fue el medio que Dios indicó para poner fin al azote provocado por el censo del pueblo que realizó David. (2Sa 24:16-25; 1Cr 21:15-28.)

Por lo visto, Arauna ofreció gratis el lugar, junto con el ganado y los utensilios de madera para el sacrificio, pero David insistió en pagar un precio. Según el registro de 2 Samuel 24:24, David compró la era y el ganado vacuno por 50 siclos de plata (110 dólares [E.U.A.]), mientras que de acuerdo con el relato de 1 Crónicas 21:25, David pagó por el lugar 600 siclos de oro (77.000 dólares [E.U.A.]). El escritor de Segundo de Samuel trata solo de la compra del lugar donde se ubicaría el altar y de los materiales para el sacrificio efectuado, por lo que parece que el precio de compra al que hace referencia se limita a esto. Por otra parte, el escritor de Primero de las Crónicas considera los asuntos en relación con el templo que se construiría más tarde en el lugar, y relaciona la compra con la construcción. (1Cr 22:1-6; 2Cr 3:1.) Puesto que la extensión del recinto del templo era muy grande, parece que la suma de 600 siclos de oro se aplicó a la compra de esta zona extensa, más bien que solo a la pequeña porción necesitada para el altar que David edificó en un principio.

Bajo la Cúpula musulmana de la Roca, que hoy ocupa una parte de lo que fue el emplazamiento original del templo, aún existe una base rocosa natural que bien pudiera ser la antigua era de Arauna.

En el registro de las Crónicas, a Arauna se le llama Ornán. (1Cr 21:18-28; 2Cr 3:1.)

ARBÁ (Cuatro). En el texto bíblico se le llama el "padre" o "el gran hombre" de los anaquim, y fue, al parecer, el fundador de Quiryat-arbá, ciudad que más tarde se llamó Hebrón. (Jos 14:15; 15:13; 21:11.) Hay quienes opinan que Anaq fue el nombre dado a la raza de gigantes que descendió de Arbá y no el nombre de su hijo, por lo que piensan que Arbá fue el progenitor de los anaquim. (Véanse ANAQ; ANAQUIM.)

ARBATITA (De [Perteneciente a] Bet-arabá). Habitante de la ciudad de Bet-arabá, situada en el distrito desértico del valle del Jordán (Jos 15:61), a poca distancia de Jericó. (Jos 18:21, 22.) Uno de los hombres poderosos de guerra de David, Abí-albón o Abiel, era arbatita. (2Sa 23:8, 31; 1Cr 11:10, 32.)

ARBEL, CASA DE. Salmán saqueó la casa de Arbel ("Bet-arbel", *BJ; NC; VP)* en una fecha indeterminada. (Os 10:14.) A este lugar por lo general se le relaciona con Irbid, ubicado a unos 29 Km. al SE. del mar de Galilea, en el territorio de Galaad.

ARBITA. Oriundo de la ciudad de Arab, situada en la región montañosa de Judá, cerca de Hebrón. Paarai, uno de los hombres poderosos de David, era arbita. (2Sa 23:8, 35.)

ÁRBOL (heb. *'ets;* gr. *dén·dron).* El variado clima de Palestina y sus países vecinos dio lugar a una gran diversidad de árboles y arbustos, desde los cedros del Líbano hasta las palmeras de dátiles de Jericó y las retamas del desierto. En la Biblia se mencionan unos treinta árboles diferentes, que en esta publicación se consideran bajo sus respectivos nombres.

El problema de identificar qué árbol en particular es el que indica la palabra hebrea o griega original con frecuencia resulta difícil de resolver, y en varios casos la identificación solo es tentativa. Está en función de la descripción que da el mismo registro bíblico de las características del árbol (a veces estas vienen indicadas por el significado de la palabra raíz de la que se deriva el nombre). Luego se compara dicha descripción con los árboles que se sabe que crecen hoy día en las tierras bíblicas y, en especial, en las regiones indicadas en el texto bíblico, siempre que estas se mencionen. También sirve de ayuda estudiar las palabras emparentadas (es decir, aquellas que proceden de la misma raíz o tienen el mismo origen) de otros idiomas, como el árabe y el arameo. No obstante, en algunos casos el

mejor proceder es simplemente transcribir el nombre del árbol, como sucede con el *algum.*

En su libro *Plants of the Bible* (1952, págs. 5, 6), Harold y Alma Moldenke mencionan que muchos árboles que ahora proliferan en Palestina tal vez no se conocieron en tiempos bíblicos, ya que, como arguyen, "hay cambios en la flora, en particular en lugares como Palestina y Egipto, donde el hombre —notorio por su capacidad de trastornar el delicado equilibrio de la naturaleza— ha intervenido de manera notable" durante miles de años. En relación con esto, añaden: "Muchas plantas que en tiempos bíblicos abundaban en Tierra Santa o en países de aquel entorno, ya no se encuentran en esas zonas o su multiplicación ha disminuido sensiblemente". Se han exterminado algunas especies o ha descendido bastante su presencia debido a un cultivo excesivo de la tierra o a la devastación de los bosques ocasionada por las sucesivas invasiones de Asiria, Babilonia y otras potencias hasta Roma. (Jer 6:6; Lu 19:43.) La destrucción de árboles y zonas forestales ha dado lugar a la erosión de la capa fértil de la superficie, lo que ha convertido muchas zonas en tierras áridas y desoladas.

Ya en la época de Abrahán existía la costumbre de hacer constar en los contratos de compraventa de tierras el número de árboles que había en la propiedad. (Gé 23:15-18.)

Bajo la Ley. Pasado el tiempo, Jehová introdujo a los israelitas en Canaán, una tierra con "árboles para alimento en abundancia". Les prometió que, si eran obedientes, les daría lluvias cuantiosas, y requirió que apartaran una décima parte del fruto de la tierra para el santuario y el sacerdocio. (Ne 9:25; Le 26:3, 4; 27:30.) Cuando los israelitas invadieron la tierra, no se les permitió destruir los árboles frutales al atacar las ciudades, aunque siglos más tarde Dios autorizó a los reyes de Judá e Israel a devastar los 'árboles buenos' del reino de Moab. Al parecer esto se debió a que Moab estaba fuera de la Tierra Prometida. Además, era una guerra punitiva contra los moabitas, y dicha acción reduciría el riesgo de que con el tiempo se sublevaran o se vengaran. (Dt 20:19, 20; 2Re 3:19, 25; compárese con Jer 6:6.) Al plantar un árbol, no se podía comer el fruto que produjera durante los tres primeros años, y el del cuarto año tenía que dedicarse al uso del santuario. (Le 19:23-25; compárese con Dt 26:2.) A partir de entonces, los primeros frutos maduros de cada año debían también dedicarse a "la casa de Jehová". (Ne 10:35-37.)

Uso figurado. Dios utilizó dos árboles en el jardín de Edén con propósitos simbólicos: el "árbol de la vida" y "el árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo". El que el hombre no se adhiriera al decreto divino concerniente a este último fue lo que le llevó a la caída. (Gé 2:9, 16, 17; 3:1-24.)

Muchos han expresado el punto de vista erróneo de que el significado del "árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo" y la restricción de comer de su fruto tenía que ver con el acto sexual entre la primera pareja humana, pero esta idea está en contradicción con el mandato explícito que Dios les dio de 'ser fructíferos y hacerse muchos y llenar la tierra'. (Gé 1:28.) Antes bien, debido a que representaba el "conocimiento de lo bueno y lo malo" y Dios había indicado que estaba "fuera de los límites" de la pareja humana, ese árbol llegó a ser un símbolo del derecho de Dios de determinar o fijar para el hombre las normas en cuanto a lo que es "bueno" (lo que Dios aprueba) y lo que es "malo" (lo que Dios condena). Por lo tanto, constituyó una prueba del respeto del hombre a la posición de su Creador y de su disposición a permanecer dentro de los límites de libertad decretados por Dios, límites que no le restringían indebidamente, sino que, por el contrario, le permitían el mayor disfrute de la vida. De modo que la violación de esos límites y la entrada en el terreno de lo prohibido al comer del "árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo", equivalía a una invasión del dominio de Dios o una insurrección contra su autoridad. (Véase SOBERANÍA.)

También se usaron los árboles para representar a personas, gobernantes y reinos, como en el caso de la profecía que compara la caída de Faraón y "su muchedumbre" con la acción de talar un cedro majestuoso (Eze 31), así como en el de la profecía de Daniel concerniente al árbol poderoso que representaba el dominio en "el reino de la humanidad". (Da 4:10-26.) Al hombre justo se le asemeja a un árbol plantado junto a corrientes de agua (Sl 1:3), cuyo follaje es frondoso y que sigue produciendo fruto incluso en tiempo de sequía. (Jer 17:8.)

La promesa de que los días del pueblo restaurado de Dios serían como los de un árbol (Isa 65:22) cobra más sentido al saber que algunos árboles de Palestina viven siglos e incluso más de mil años. En la visión de Ezequiel había una corriente que fluía desde el templo flanqueada por árboles frutales cuyas hojas eran curativas, y en el libro de Revelación se presenta una visión similar. (Eze 47:7, 12; Rev 22:2, 14.) La expresión "árbol de vida" se usa con respecto a la sabiduría verdadera, al fruto del justo, a la realización de algo deseado, a la calma de la lengua y también se asocia con la corona de la vida. (Pr 3:18; 11:30; 13:12; 15:4; Rev 2:7, 10.) Además, la Biblia relaciona los árboles con las condiciones fructíferas, pacíficas y gozosas que resultan de la gobernación real de Jehová y de la restauración de su pueblo. (1Cr 16:33; Sl 96:12; 148:9; Isa 55:12; Eze 34:27; 36:30.)

Asimismo, Jesús habló de árboles en alguna de sus ilustraciones para subrayar la necesidad de ser fructíferos en verdadera justicia, igual que había hecho Juan el Bautista. (Mt 3:10; 7:15-20.) Puesto que en aquel tiempo en Palestina los árboles frutales estaban gravados con un impuesto, un árbol infructífero (tan inservible como si estuviese muerto) se convertía en una carga indeseable para el propietario, y, por lo tanto, era cortado y destruido. (Lu 13:6-9.) En Judas 12 se compara a las personas inmorales que se infiltraron en la congregación cristiana con árboles infructíferos en otoño que han muerto dos veces. El que se diga que han "muerto dos veces" tal vez sea una manera enfática de expresar que están completamente muertos, aunque también podría significar que están muertos desde dos puntos de vista: 1) son estériles o infructíferos y 2) están muertos literalmente, sin ningún tipo de vitalidad.

La palabra hebrea para árbol se usa también con respecto al madero o poste donde se colgaba a los ejecutados. (Gé 40:19; Dt 21:22, 23; Jos 8:29; Est 2:23.) El apóstol Pablo usó la palabra griega *xý·lon* (madero) cuando aplicó Deuteronomio 21:23. (Gál 3:13; véanse MADERO DE TORMENTO; árboles por su nombre propio.)

ÁRBOL GRANDE (heb. *'e·láh; 'e·lóhn),* **ÁRBOL MACIZO** (heb. *'al·láh; 'al·lóhn).* Estas palabras hebreas se han traducido de diversas maneras: "encina", "terebinto" y "gran árbol" *(CI),* y "encina", "roble", "terebinto" y "árbol" *(Val).* Sin embargo, muchas voces autorizadas reconocen que en tiempos bíblicos debieron aplicar a árboles grandes en general.

En Amós 2:9 se compara al pueblo amorreo con cedros por su altura, y con "árboles macizos" por su vigor. Estos últimos árboles abundaban en Basán, al E. del Jordán, y en más de una ocasión han servido, junto con los cedros del Líbano, de punto de referencia para alguna comparación. (Isa 2:13; Zac 11:1, 2.) Con su madera se hacían remos. (Eze 27:6.) A Débora se la enterró en Betel al pie de uno de estos árboles, suceso que dio origen al nombre Alón-bacut, cuyo significado es: "Árbol Macizo del Llanto". (Gé 35:8.) Su proliferación en colinas y lugares altos convirtió estos lugares en emplazamientos idóneos bien sombreados en los que los falsos adoradores se entregaban a prácticas idolátricas. (Os 4:13.)

Seguramente, entre los árboles macizos de Basán se contaba el roble. Su reciedumbre y fortaleza es proverbial, su longevidad, notable. Aún se dan diversas especies de robles en Basán, así como en las zonas altas del Haurán, Galaad, Galilea y el Líbano. Algunos son de hoja perenne y otros, de hoja caduca. Su fruto, la bellota, rica en tanino, es de forma largamente ovoide y está engastada en una cúpula casi hemisférica. Se piensa que el colorante empleado para teñir la "fibra escarlata carmesí" que había en el santuario (Éx 25:4; 26:1) se obtenía de un pequeño insecto hemíptero que plaga las ramas de una variedad del roble. (Véase TINTES, TEÑIR.)

Se cree que el terebinto *(Pistacia palaestina* o *Pistacia atlantica)* seguramente también es uno de "los árboles grandes" mencionados en la Biblia. (Gé 12:6; 14:13.) Este es un árbol común en Palestina, de tronco recio y abundante ramaje. Algunas variedades pueden alcanzar hasta los 15 m., por lo que proporcionan una generosa sombra. Sangrando su corteza, es posible extraer una resina aromática de la que se obtiene la trementina.

ÁRBOL OLEÍFERO (heb. *'ets sché·men).* No es posible identificar con certeza este árbol, pero la expresión hebrea da a entender que era un árbol "de madera resinosa", rico en aceite o en una sustancia similar. Durante mucho tiempo se ha pensado que se trata del árbol del paraíso *(Elaeagnus angustifolia),* un pequeño árbol de características arbustivas común en Palestina, cuyas hojas son verde-grisáceas por el haz y similares a las del olivo. De su fruto se obtiene un aceite de calidad muy inferior al aceite de oliva. Si bien su madera es dura y de grano fino, lo que la hace idónea para la talla, parece que no encaja con facilidad en el comentario de 1 Reyes 6:23, 31-33 sobre la madera del árbol oleífero. En ese pasaje se informa que en la construcción del templo se hicieron de madera de "árbol oleífero" tanto los dos querubines, ambos de 4,5 m. de altura, como las puertas de entrada al Santísimo y las jambas cuadradas para la entrada principal del templo. La altura del árbol del paraíso no parece encajar con las dimensiones que debieron tener estos trabajos.

Muchas traducciones de la Biblia dicen en 1 Reyes 6:23 que la madera era de olivo. A este respecto, hay quien opina que, dado que el tronco del olivo tiene poca altura, es posible que los querubines se hayan fabricado de varias piezas. No obstante, el hecho de que en Nehemías 8:15 se mencionen el olivo y el árbol oleífero por separado parece descartar esta posibilidad.

Por esta razón, algunos expertos opinan que debió tratarse del pino de Alepo *(Pinus halepensis),* al que, según ellos, podía llamarse con propiedad "árbol oleífero", pues de él se obtiene pez y trementina. Este erguido pino es uno de los árboles de hoja perenne que más prolifera en Palestina, y hoy existen indicios que permiten afirmar que la región que rodea a Jerusalén estuvo en un tiempo extensamente poblada de este árbol. Alcanza unos 20 m. de altura, su corteza es suave y cenicienta, las hojas son muy finas, de color verde claro, y los conos tienen una tonalidad parduzco-amarillenta.

Se ha dicho que la calidad de su madera se asemeja en cierta medida a la del cedro. Por consiguiente, las características del pino de Alepo bien parecen indicar que se empleó en la construcción del templo, aunque en vista de la ausencia de pruebas concluyentes, la *Traducción del Nuevo Mundo* ha preferido traducir la expresión hebrea simplemente "árbol oleífero".

Las ramas del árbol oleífero, junto con las del olivo, el mirto y la palma, se utilizaban en Jerusalén durante la fiesta de las cabañas. (Ne 8:15.) Por otra parte, este es uno de los árboles que, según se predijo en la profecía de restauración de Isaías, embellecerían el desierto. (Isa 41:19.)

ÁRBOL RESINOSO (heb. *gó·fer).* Árbol no identificado con certeza, cuya madera empleó Noé en la construcción del arca. (Gé 6:14.) La *Versión Valera* se limita simplemente a transliterar el término hebreo. Basándose en la similitud existente entre este vocablo y el correspondiente a la palabra "alquitrán" ("brea", *Val;* heb. *kó·fer),* hay quienes lo han relacionado con un tipo de árbol resinoso. Los hebraístas, por lo general, lo relacionan con el ciprés, cuya madera es muy duradera y de extrema resistencia a la putrefacción. (Véase CIPRÉS.)

ARBUSTO (heb. *sí·aj).* Planta de tallos leñosos densamente poblada de ramas desde la base. La palabra hebrea *sí·aj* solo aparece cuatro veces en el texto bíblico: Génesis 2:5; 21:15; Job 30:4, 7. A algunos árboles de la región de Palestina, entre ellos el enebro enano, el arto y la retama negra, se les puede considerar arbustos, y es frecuente observar que otros, bien por su tamaño o apariencia, presentan características arbustivas, como ocurre con la acacia, el mirto, el estoraque, el tamarisco y el sauce.

Cuando estaba en la región desértica de Beerseba, Agar, desesperada, arrojó a Ismael bajo unos arbustos. (Gé 21:15.) Por otra parte, Job dijo de personas que habitaban en una región árida que "andaban arrancando la hierba salina junto a [y clamando desde] los matorrales". (Job 30:4, 7.)

Se cree que el arbusto ardiente hacia el que el ángel de Jehová atrajo la atención de Moisés y desde donde le habló era algún tipo de arbusto espinoso (heb. *seneh).* (Éx 3:2-5; Dt 33:16.) Al referirse a este incidente, los escritores cristianos de las Escrituras Griegas emplearon el término *bá·tos,* que puede usarse para cualquier tipo de arbusto espinoso. (Mr 12:26; Lu 20:37; Hch 7:30, 35.) El fruto de la zarza, la zarzamora, se conoce en griego con el nombre de *bá·ton* (derivado de *bá·tos),* por lo que algunos lexicógrafos han relacionado el arbusto espinoso mencionado en el texto hebreo *(seneh)* con la zarza *(Rubus sanctus),* planta común en toda Siria y en buena parte de Palestina. Sin embargo, en la actualidad esta planta no prolifera en estado silvestre en la península del Sinaí, lo que ha llevado a otros a suponer que el arbusto debió ser algún tipo de acacia, ya que esta es espinosa, suele ser arbustiva y, además, abunda por toda la región del Sinaí. No obstante, no es posible establecer con certeza la identificación del mencionado arbusto.

ARCA.

1. El arca de Noé fue la provisión que permitió a los antepasados de toda la humanidad sobrevivir al diluvio global en 2370-2369 a. E.C. (Véanse DILUVIO; NOÉ.) Jehová le dio a Noé instrucciones detalladas en cuanto a su tamaño, forma, sistema de iluminación y ventilación, así como sobre los materiales que se deberían usar para su construcción. (Gé 6:14-16.)

Diseño y tamaño. El arca (heb. *te·váh;* gr. *kibō·tós)* era rectangular, parecida a un cofre, con las esquinas cuadradas y el fondo plano. No necesitaba un fondo redondeado ni una proa en punta para cortar las aguas con rapidez, tampoco un mecanismo para dirigirla; tan solo era preciso que fuese hermética y flotase. Una embarcación de esta forma resulta muy estable, y no es fácil hacerla zozobrar; además, tiene alrededor de una tercera parte más de espacio para almacenamiento que los barcos de diseño convencional. Había una puerta en uno de los lados del arca para embarcar y desembarcar la carga.

El tamaño del arca era de 300 codos de largo, 50 de ancho y 30 de alto. Haciendo un cálculo moderado de la longitud del codo, unos 44,5 cm. —algunos piensan que el antiguo codo se aproximaba a los 56 ó 61 cm.—, el arca mediría unos 134 m., por 22,5 m. y por 13,5 m., menos de la mitad del largo del transatlántico *Queen Elizabeth 2.* La proporción entre la longitud y la anchura (6 a 1) es la que se usa en la arquitectura naval moderna. Esto significa que el volumen bruto del arca sería de unos 40.000 $m.^3$. Ninguna embarcación conocida de tiempos antiguos se aproximó siquiera ligeramente al tamaño colosal de esta arca. Se reforzó su interior añadiéndole dos pisos, con lo que las tres cubiertas sumaban un total de más de 8.900 $m.^2$ de superficie hábil.

Jehová le dijo a Noé: "Harás un *tsóhar* [techo; o ventana] para el arca". (Gé 6:16.) No está del todo claro qué era este *tsó·har* o cómo se construyó. Hay eruditos que opinan que el término está relacionado con *luz,* así que lo traducen por "ventana" *(Val, VP),* "tragaluz" *(NC),* "lucera" *(CI).* No obstante, otros relacionan el término *tsó·har* con una raíz arábiga posterior cuyo significado es "dorso (de la mano)", "dorsal (de un animal)", "cubierta (de un barco)", es decir,

en un sentido amplio, aquella parte opuesta al suelo o que no toca la superficie del agua, de ahí que opten por traducirlo "techo" *(RH)* o "cubierta" *(BJ).* A Noé se le dijo que el *tsó·har* habría de completarse "hasta el punto de un codo hacia arriba". (Gé 6:16.)

Por consiguiente, si el *tsó·har* había de suministrar iluminación y ventilación adecuadas, no sería simplemente una claraboya de un codo cuadrado, sino un vano de un codo de alto que estaría próximo al techo y rodearía el arca por sus cuatro lados, de manera que proporcionaría una abertura de unos 140 m.^{2} de extensión en total. Por otra parte, aun si se dejó inmediatamente debajo del techo, o en cualquier otra parte, una abertura generosa que facilitara la ventilación, el techo pudo haber tenido una ligera inclinación. Respecto a esta posibilidad, James F. Armstrong hizo el siguiente comentario en la obra *Vetus Testamentum* (Leiden, 1960, pág. 333): "'La acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba'; esta es una expresión difícil de entender si se traduce *tsó·har* por 'luz (equivalente a ventana)' o por 'techo (plano)'. No obstante, en caso de que se tratase de un tejado de dos aguas, el 'codo de elevación' podría referirse a la alzada de la cresta del tejado con relación a las paredes. En la jerga arquitectónica, este 'codo de elevación' se referiría a la altura de los montantes maestros sobre los que se colocaría el caballete para el tejado [...]. Según este razonamiento, el tejado del arca de Noé debió tener una pendiente de un 4% (1 codo de elevación y 25 codos de pendiente a ambos lados, desde el caballete hasta las paredes), una pendiente sumamente adecuada para que el agua se deslizase".

Jehová especificó con qué material se debería construir esta inmensa arca: "Haz para ti un arca de madera de árbol resinoso [literalmente, "árboles de gófer"]". (Gé 6:14.) Algunos opinan que esta madera resinosa se obtuvo del ciprés o de algún árbol parecido. El ciprés crecía en abundancia en aquella parte del mundo, y tanto los fenicios como Alejandro Magno preferían su madera, en especial para la construcción de barcos —como también ocurre hoy día—, pues es particularmente resistente al agua y a la putrefacción. Se sabe que algunas puertas y postes hechos de ciprés han durado mil cien años. Por otra parte, a Noé no se le dijo tan solo que calafateara las juntas, sino que 'cubriera el arca por dentro y por fuera con alquitrán'. (Véase BETÚN.)

Amplia capacidad. La lista de ocupantes del arca era impresionante. Aparte de Noé, su esposa y sus tres hijos con sus respectivas esposas, tenían que acomodarse en el arca criaturas vivientes "de toda clase de carne, dos de cada una [...]. Macho y hembra serán. De las criaturas voladoras según sus géneros y de los animales domésticos según sus géneros, de todos los animales movientes del suelo según sus géneros, dos de cada uno entrarán a donde ti allí para conservarlos vivos". De las bestias y las aves limpias se tomarían siete de cada clase. También habría que almacenar una gran cantidad y variedad de comida para alimentar a todas estas criaturas durante más de un año. (Gé 6:18-21; 7:2, 3.)

El que se seleccionaran animales de cada "género" indicaba que existían fronteras o límites bien definidos e inalterables establecidos por el Creador, dentro de los cuales las criaturas eran capaces de reproducirse "según sus géneros". Algunos especialistas han calculado que los centenares de miles de especies animales existentes hoy se podrían reducir a comparativamente unas pocas familias genéricas o "géneros", como la equina y la bovina, por mencionar tan solo dos de ellas. Los límites que Jehová puso, dentro de los cuales los animales se reproducían según su "género", eran totalmente infranqueables. Teniendo esto presente, algunos investigadores han afirmado que con que hubiese en el arca tan solo 43 "géneros" de mamíferos, 74 "géneros" de aves y 10 "géneros" de reptiles, se podrían haber producido la variedad de especies conocidas en la actualidad. Otros estiman que tan solo se precisaban 72 "géneros" de cuadrúpedos y menos de 200 "géneros" de aves. La enorme variedad del *género* humano prueba que la gran diversidad de animales existente en la actualidad desciende de un número reducido de "géneros". En efecto, de la familia de Noé han descendido las diferentes razas, con sus incontables variaciones en tamaño, color del cabello, de los ojos y de la piel.

Estos cálculos quizás les parezcan muy restrictivos a algunas personas, en especial porque, según ciertas fuentes, como la obra *Historia Natural* (edición de Fernando Carrogio, 1985, vol. 2, pág. 8), el número de especies animales se estima en 999.309 y, de acuerdo con esta misma fuente, para otros autores "es superior en mucho al millón". Sin embargo, se calcula que alrededor de un 60% de las especies animales clasificadas son insectos. Por otra parte, se estima en 24.000 el grupo correspondiente a los anfibios, reptiles, aves y mamíferos, de los que 10.000 corresponderían a las aves; 9.000, a los reptiles y anfibios —muchos de ellos pudieron haber sobrevivido fuera del arca—, y tan solo 5.000 serían mamíferos, entre los que se encuentran las ballenas y las marsopas, que también habrían permanecido fuera del arca. Otros eruditos calculan que solo hay unas 290 especies de mamíferos terrestres mayores que la oveja y alrededor de 1.360 son más pequeñas que las ratas. *(The Deluge Story in Stone*, de B. C. Nelson, 1949, pág. 156; *The Flood in the Light of the Bible, Geology, and Archaeology*, de A. M. Rehwinkel, 1957, pág. 69.) De modo que, aun basando los cálculos en las cantidades

más elevadas, el arca pudo haber acomodado con facilidad a una pareja de todos estos animales.

Cinco meses después del comienzo del Diluvio, "el arca llegó a descansar sobre las montañas de Ararat", probablemente no sobre la cima de la cumbre más elevada —por encima de los 5.160 m.—, sino sobre un terreno propicio donde todos los que se hallaban en el arca pudieran vivir en condiciones aceptables algunos meses más. Finalmente, un año y diez días después del principio del Diluvio, la puerta se volvió a abrir y todos desembarcaron. (Gé 7:11; 8:4, 14.)

Los informes sobre el hallazgo de los restos del arca aún carecen de confirmación.

2. Pequeña cesta en la que Jokébed puso a su hijo de tres meses de edad, un niño "bien parecido" a quien más tarde se llegó a conocer como Moisés. Se halló al niño en la cesta entre las cañas que había junto a la margen del Nilo. La cesta o arca (heb. *te·váh)* estaba hecha de papiro e impermeabilizada con betún y pez. (Éx 2:2-4, 10, nota; 6:20.)

3. Cofre de madera de acacia en el que se guardó durante un tiempo el segundo juego de tablas de piedra que contenían la Ley dada a Moisés en el monte Sinaí, hasta que, meses más tarde, se construyó el arca del testimonio. (Dt 10:1-5.) La palabra hebrea *'aróhn,* que en Deuteronomio 10:1-5 se traduce "arca", se transcribe en otros lugares "ataúd" (Gé 50:26) o "cofre". (2Re 12:9, 10, nota; 2Cr 24:8, 10, 11.)

4. Véase ARCA DEL PACTO.

ARCA DEL PACTO. Cofre sagrado que estaba en el Santísimo del tabernáculo y que después se colocó en el templo construido por Salomón. Se hizo por mandato de Jehová y según su diseño.

Los escritores de la Biblia emplearon más de veinte expresiones diferentes para referirse al arca, siendo las más comunes: "el arca del pacto" (heb. *'aróhn hab·berítH;* gr. *ki·bō·tós tēs di·a·thḗ·kēs;* Jos 3:6; Heb 9:4) y "el arca del testimonio" (Éx 25:22), expresiones que no son privativas de ningún escritor en particular y que se usan indistintamente.

Modelo y diseño. Lo primero que Jehová le detalló a Moisés cuando le dio las instrucciones para construir el tabernáculo fue el modelo y el diseño del Arca, dado que iba a ser el objeto principal y más importante no solo del tabernáculo, sino también de todo el campamento de Israel. El cofre en sí mismo medía 2,5 codos de largo, 1,5 de ancho y 1,5 de alto (111 cm. × 67 cm. × 67 cm.), y estaba hecho de madera de acacia, revestido de oro puro tanto por dentro como por fuera. Coronaba el Arca un artístico "borde de oro" en forma de guirnalda "sobre ella [...] en derredor". La segunda parte del Arca, su cubierta, estaba hecha de oro macizo, no meramente de madera revestida, y tenía la misma longitud y anchura que el cofre. Sobre esta cubierta había montados dos querubines de oro de labor a martillo, uno a cada extremo de la cubierta, con sus rostros vueltos el uno hacia el otro, las cabezas inclinadas y las alas extendidas hacia arriba "cubriendo la cubierta protectoramente". (Éx 25:10, 11, 17-22; 37:6-9.) A esta cubierta también se la conocía como "el propiciatorio", o "cubierta propiciatoria". (Éx 25:17; Heb 9:5, nota; véase CUBIERTA PROPICIATORIA.)

Para transportar el Arca, se suministraron largos varales, hechos también de madera de acacia revestida de oro e insertados a través de dos anillos de oro a ambos lados del cofre. Como estos varales no se debían quitar de sus anillos, nunca había necesidad de que los portadores del Arca la tocaran. En las esquinas había cuatro patas, "patas para caminar, patas flexionadas como para caminar", para que no se apoyase directamente en el suelo, aunque no se sabe qué altura tenían. *(Commentary on the Old Testament,* de C. F. Keil y F. Delitzsch, 1973, vol. 1, "The Second Book of Moses", pág. 167.) Parece que los anillos estaban montados justo por encima de las patas, o quizás sobre ellas mismas. (Éx 25:12-16; Nú 4:5, 15; 1Re 8:8; 1Cr 15:15.)

Ceremonia de inauguración y uso. Bezalel y los hombres de corazón sabio que le ayudaban se apegaron a las instrucciones explícitas recibidas y construyeron el Arca con los materiales que el pueblo había contribuido. (Éx 35:5, 7, 10, 12; 37:1-9.) Un año después del éxodo, finalizado y erigido el tabernáculo, Moisés puso dentro del Arca las dos tablas de la Ley. (Deuteronomio 10:1-5 menciona que durante unos pocos meses, desde el momento en que Moisés recibió las tablas de la Ley en la montaña hasta que se trasladaron al Arca construida por Bezalel, estuvieron guardadas en un arca provisional de madera de acacia hecha con ese fin.) Seguidamente, Moisés introdujo los varales por los anillos del Arca, le colocó la cubierta y la llevó al tabernáculo. Una vez allí, puso en su lugar la pantalla que separaba el Santo del Santísimo y después, como parte de la ceremonia inaugural, ungió con aceite el Arca y todos sus utensilios. A partir de entonces, siempre que los sacerdotes desmontaran el tabernáculo para levantar el campamento, emplearían la misma pantalla divisoria, además de una cubierta de pieles de foca y una tela azul, para cubrir el Arca con el fin de impedir que el pueblo la mirase 'por el más mínimo momento, y por lo tanto muriese'. (Éx 40:3, 9, 20, 21; Nú 3:30, 31; 4:5, 6, 19, 20; 7:9; Dt 10:8; 31:9; véase TABERNÁCULO.)

El Arca hacía las veces de archivo sagrado para conservar ciertos artículos que servían de recordatorio o testimonio. Las dos tablas del Testimonio o los Diez Mandamientos eran su principal contenido.

(Éx 25:16.) También se guardó en ella una "jarra de oro que contenía el maná y la vara de Aarón que echó botones", pero más tarde, en algún momento anterior a la construcción del templo de Salomón, se sacaron de ella. (Heb 9:4; Éx 16:32-34; Nú 17:10; 1Re 8:9; 2Cr 5:10.) Poco antes de morir, Moisés dio una copia del "libro de la ley" a los sacerdotes levitas y les dijo que la deberían guardar, no dentro, sino "al lado del arca del pacto de Jehová su Dios, [...] de testigo contra ti". (Dt 31:24-26.)

Símbolo de la presencia de Dios. El Arca representó durante su existencia la presencia de Dios, quien prometió: "Allí ciertamente me presentaré a ti, y hablaré contigo desde más arriba de la cubierta, desde entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio". "En una nube apareceré encima de la cubierta." (Éx 25:22; Le 16:2.) Samuel escribió que Jehová 'estaba sentado sobre los querubines' (1Sa 4:4), de ahí que estos sirvieran como "la representación del carro" de Jehová. (1Cr 28:18.) Por lo tanto, "siempre que Moisés entraba en la tienda de reunión para hablar con [Jehová], entonces oía la voz que conversaba con él desde más arriba de la cubierta que estaba sobre el arca del testimonio, de entre los dos querubines; y le hablaba". (Nú 7:89.) Más tarde, Josué y el sumo sacerdote Finehás también inquirieron de Jehová delante del Arca. (Jos 7:6-10; Jue 20:27, 28.) Solo al sumo sacerdote le estaba permitido entrar en el Santísimo y ver el Arca un día al año, aunque no con el propósito de comunicarse con Jehová, sino para llevar a cabo la ceremonia del Día de Expiación. (Le 16:2, 3, 13, 15, 17; Heb 9:7.)

La presencia de Jehová representada por el Arca resultó en que el pueblo de Israel disfrutase de otras bendiciones. Cuando el pueblo levantaba el campamento, la costumbre era que el Arca y la nube de Jehová fuesen delante. (Nú 10:33, 34.) Así, al tiempo de cruzar el Jordán, Jehová detuvo el caudal del río cuando los sacerdotes que llevaban el Arca pisaron las aguas de la orilla, y de ese modo se les permitió cruzar por el cauce seco. (Jos 3:1–4:18.) Asimismo, en la marcha alrededor de Jericó, un contingente militar iba delante, seguido de siete sacerdotes que tocaban el cuerno; luego iba el Arca y por último, las fuerzas de retaguardia. (Jos 6:3-13.) La victoria alcanzada en Jericó contrasta con la derrota que tiempo atrás habían experimentado, cuando un grupo de rebeldes intentó temerariamente iniciar la ocupación de la Tierra Prometida, contraviniendo las instrucciones divinas y sin que ni 'el arca del pacto de Jehová ni Moisés se hubiesen movido de en medio del campamento'. (Nú 14:44, 45.) Hasta los filisteos, un pueblo enemigo, percibieron la presencia de Jehová cuando el Arca estuvo en el campo de batalla. Atemorizados, gritaron: "'¡Dios ha entrado en el campamento [de Israel]!' [...] '¡Ay de nosotros, porque una cosa como esta nunca antes ha sucedido! ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos salvará de la mano de este majestuoso Dios? Este es el Dios que fue golpeador de Egipto con toda suerte de matanza en el desierto'". (1Sa 4:6-8.)

La presencia de Jehová siguió haciéndose manifiesta cuando los filisteos se apoderaron del Arca y se la llevaron a Asdod para colocarla junto a la imagen de Dagón. Aquella noche, la imagen de ese dios cayó rostro a tierra; a la noche siguiente, la estatua cayó de nuevo delante del Arca y quedó con la cabeza y las palmas de las manos separadas del cuerpo. En el transcurso de los siete meses siguientes, el Arca fue pasando de una ciudad filistea a otra, y según pasaba, plagaba a los filisteos con hemorroides, y dejó a Eqrón sumida en "una confusión mortífera", hasta que finalmente fue devuelta a Israel, junto con la ofrenda por la culpa requerida. (1Sa 5:1–6:12.)

La relación del Arca con la presencia de Jehová exigía que se la tratase con el debido respeto y la más alta consideración. Debido a esto, tanto al ponerse en marcha el Arca como al posarse, Moisés pronunciaba expresiones de alabanza a Jehová. (Nú 10:35, 36.) Por otra parte, tal fue la impresión que causó en el sumo sacerdote Elí oír que los filisteos se habían apoderado del Arca, que perdió el equilibrio, cayó de espaldas y se desnucó. Por el mismo motivo, cuando su nuera estaba en la agonía de la muerte, dijo: "La gloria se ha ido de Israel al destierro, porque el arca del Dios verdadero ha sido tomada". (1Sa 4:18-22.) Posteriormente, el rey Salomón afirmó: "Los lugares a los que ha venido el arca de Jehová son cosa santa". (2Cr 8:11.)

No era un amuleto mágico. El Arca no era un amuleto mágico. Su sola presencia no garantizaba el éxito; más bien, las bendiciones de Jehová dependían de la condición espiritual y de la obediencia fiel de los que la poseían. Por esta razón, los israelitas, acaudillados por Josué, sufrieron una derrota en Hai debido a su infidelidad, a pesar de que el Arca estaba en el campamento. (Jos 7:1-6.) De manera similar, aunque los israelitas estaban confiados porque el Arca se hallaba entre sus fuerzas de combate, los filisteos mataron a 30.000 soldados de Israel y hasta se apoderaron de ella. (1Sa 4:1-11.) La recuperación del Arca de manos de los filisteos fue una ocasión de gran regocijo, en la que se ofrecieron sacrificios y se expresaron gracias, lo que no impidió que Jehová 'derribara al pueblo con gran matanza'. ¿Por qué? "Porque habían mirado el arca de Jehová", una violación de su mandato expreso. (1Sa 6:11-21; Nú 4:6, 20.) No se sabe con exactitud cuántos murieron en esa ocasión. El texto masorético dice: "De modo que derribó entre el pueblo a setenta hombres —cincuenta mil hombres—". Esta construcción tan ambigua hace pensar que la expresión "cincuenta mil hombres" es

una interpolación. La *Versión Peshitta* siriaca y una versión arábiga dicen que fueron derribados "cinco mil setenta hombres". El Targum de Jonatán relata: "Y él derribó a setenta hombres entre los ancianos del pueblo, y a cincuenta mil entre la congregación". La *Versión de los Setenta* dice que "él derribó a setenta hombres entre ellos, y a cincuenta mil de los hombres", mientras que Josefo menciona solo a setenta hombres. *(Antigüedades Judías,* libro VI, cap. I, sec. 4.)

Lugares donde se guardó el Arca. El Arca no se guardó en un lugar permanente hasta que se erigió el templo de Salomón. Cuando se completó la mayor parte de la conquista del país (c. 1467 a. E.C.), se trasladó a Siló, donde al parecer permaneció (con la excepción del tiempo que estuvo en Betel) hasta que la capturaron los filisteos. (Jos 18:1; Jue 20:26, 27; 1Sa 3:3; 6:1.) Una vez recuperada, y de nuevo en el territorio de Israel, estuvo primero en Bet-semes y después en Quiryat-jearim, donde permaneció unos setenta años. (1Sa 6:11-14; 7:1, 2; 1Cr 13:5, 6.)

Según el texto masorético, 1 Samuel 14:18 dice que durante los enfrentamientos del pueblo de Israel con los filisteos, el rey Saúl pidió al sumo sacerdote Ahíya que llevase el Arca al campamento. Sin embargo, según la *Septuaginta,* Saúl le dijo a Ahíya: "'¡Acerca el efod!' (Porque él llevaba el efod en aquel día delante de Israel.)".

David tenía el buen deseo de trasladar el Arca a Jerusalén, pero el procedimiento que escogió en el primer intento provocó un desastre. En lugar de transportar el Arca con los varales sobre los hombros de los levitas qohatitas, de acuerdo con las instrucciones conocidas, permitió que la colocasen sobre un carruaje. Las reses que tiraban del carro estuvieron a punto de ocasionar un vuelco, y Uzah fue derribado por agarrar el Arca, una acción que la ley divina condenaba explícitamente. (2Sa 6:2-11; 1Cr 13:1-11; 15:13; Nú 4:15.)

Por fin fue trasladada a Jerusalén, transportada como era debido por los levitas (1Cr 15:2, 15), y allí estuvo guardada en una tienda durante el resto del reinado de David. (2Sa 6:12-19; 11:11.) Los sacerdotes quisieron llevársela cuando huyeron con motivo de la rebelión de Absalón, pero David insistió en que permaneciera en Jerusalén, pues confiaba en que Jehová les permitiría a todos regresar indemnes. (2Sa 15:24, 25, 29; 1Re 2:26.) Él anhelaba construir una casa para poner en ella el Arca, pero Jehová postergó su edificación hasta el reinado de Salomón. (2Sa 7:2-13; 1Re 8:20, 21; 1Cr 28:2, 6; 2Cr 1:4.) Fue entonces, con motivo de la dedicación del templo, cuando se trasladó el Arca de la tienda en la que se hallaba en Sión al Santísimo del templo, que se había edificado sobre el monte Moria, donde fue colocada bajo la sombra de las alas de dos grandes querubines. El Arca fue la única pieza de todo el mobiliario que había estado en el tabernáculo que se llevó al templo de Salomón. (1Re 6:19; 8:1-11; 1Cr 22:19; 2Cr 5:2-10; 6:10, 11; véanse TEMPLO [El templo de Salomón]; QUERUBÍN.)

La única referencia histórica al arca del pacto posterior a Salomón es de 642 a. E.C. —unos novecientos años después de su construcción—, y se halla en 2 Crónicas 35:3, donde se lee la orden del rey Josías de que el Arca se colocase de nuevo en el templo. Sin embargo, no se dice cómo llegó a estar fuera de él. Josías había ascendido al trono después de algunos reyes particularmente apóstatas, uno de los cuales había introducido una imagen tallada en la casa de Jehová, por lo que es posible que uno de estos reyes inicuos sacase el Arca de su lugar. (2Cr 33:1, 2, 7.) Por otra parte, bajo el patrocinio de Josías se había llevado a cabo en el templo un amplio programa de reformas, así que cabe la posibilidad de que durante las obras se trasladase el Arca a otro lugar con el fin de evitar que sufriese algún desperfecto. (2Cr 34:8–35:19.) No se hace ninguna mención de que el Arca se llevase a Babilonia, y ni siquiera figura en la lista de los artículos que se sacaron del templo, ni se menciona que fuese devuelta y colocada en el templo que reconstruyó Zorobabel ni que se reemplazase por otra. No se ha llegado a saber cuándo desapareció ni en qué circunstancias. (2Re 25:13-17; 2Cr 36:18; Esd 1:7-11; 7:12-19.)

Jeremías predijo el tiempo en que el arca del pacto ya no existiría, pero indicó que no se la echaría de menos y que no perjudicaría a los adoradores de Jehová el no tenerla. En cambio, 'llamarían a Jerusalén el trono de Jehová'. (Jer 3:16, 17.)

En el libro simbólico de Revelación, Juan dice: "Se vio en el santuario de su templo [en el cielo] el arca de su pacto". El 'arca del pacto' mencionada en este pasaje tiene que ver con el nuevo pacto de Dios con la humanidad, y su presencia era una señal de que Jehová de nuevo había asumido el poder mediante Su Ungido. (Rev 11:15, 19.)

ARCÁNGEL. El prefijo "arc", que significa "jefe" o "principal", denota que hay un único arcángel o ángel principal. Este término nunca se emplea en plural en las Escrituras. En 1 Tesalonicenses 4:16 se habla de la preeminencia del arcángel y la autoridad que corresponde a su puesto con relación al resucitado señor Jesucristo: "El Señor mismo descenderá del cielo con una llamada imperativa, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los que están muertos en unión con Cristo se levantarán primero". En vista de esto, es significativo que Miguel sea el único nombre que en las Escrituras se relaciona directamente con la palabra "arcángel". (Jud 9; véase MIGUEL núm. 1.)

ARCO. Véase ARMAS, ARMADURA.

ARCO IRIS. Arco semicircular que presenta los colores del espectro solar; señal visible de la promesa pactada de Jehová de 'nunca más cortar de la vida a toda carne por aguas de un diluvio, o arruinar la Tierra por ese medio'. (Gé 9:11-16.) Debido a que en hebreo no existe una palabra distinta para referirse al arco iris, la Biblia usa la misma que se emplea para el "arco" de disparar flechas. (Eze 1:28.)

Existen complicadas teorías y fórmulas para explicar la formación de un arco iris, pero básicamente puede decirse que cuando un rayo de luz blanca penetra en una gota de lluvia, esta actúa como un pequeño prisma que refracta el rayo y lo dispersa en sus diferentes colores, que se reflejan en su interior, como en un espejo cóncavo, y salen de nuevo en ángulos diferentes y específicos. Por esta razón, el observador ve un arco con los siete colores del espectro (desde el interior del arco hacia afuera: violeta, añil, azul, verde, amarillo, anaranjado y rojo), aunque puede que estén mezclados de manera que solo se perciban con claridad cuatro o cinco. A veces se forma un arco "secundario" mayor y menos nítido con los colores invertidos. La ciencia aún sigue estudiando el arco iris. Según Carl B. Boyer, "es tal la interacción de energía lumínica y materia que tiene lugar en una gota de lluvia, que el investigador no puede por menos que relacionar este fenómeno con la mecánica cuántica y la teoría de la relatividad [...]. Si bien es cierto que se sabe bastante acerca de cómo se produce un arco iris, se conoce muy poco sobre cómo lo percibe el ojo humano". *(The Rainbow, From Myth to Mathematics*, 1959, págs. 320, 321.)

La primera referencia bíblica al arco iris se encuentra en el relato del pacto de Dios con Noé y su prole después que los sobrevivientes del Diluvio salieron del arca. (Gé 9:8-17; Isa 54:9, 10.) La contemplación de ese espléndido fenómeno debió ser tranquilizadora para Noé y su familia y una señal que auguraba paz.

Se han ofrecido muchas opiniones respecto a si esta fue la primera vez que los humanos vieron el arco iris. Hay escriturarios que opinan que ya era conocido, y que el 'darlo' Dios realmente quiso decir 'darle' un significado especial a un fenómeno natural ya existente. Muchos de los que sostienen este punto de vista creen que el Diluvio solo fue una inundación local o que no ocasionó cambios sustanciales en la atmósfera.

Sin embargo, esta es la primera mención del arco iris, y si se hubiese visto con anterioridad, no hubiera tenido sentido el que Dios lo usase de señal sobresaliente de su pacto, pues hubiera sido algo común, no algo que marcase de modo significativo un cambio o algo nuevo.

La Biblia no explica cómo era de diáfana la atmósfera antes del Diluvio, pero al parecer, las condiciones atmosféricas existentes eran tales, que hasta que no se produjo un cambio cuando "las compuertas de los cielos fueron abiertas" (Gé 7:11), nadie anterior a Noé y su familia había visto un arco iris. Incluso en la actualidad, las condiciones atmosféricas influyen en la visibilidad del arco iris.

La imagen de Dios y su trono se relaciona en la Biblia con la gloria y belleza del arco iris que aparece después de una tormenta y la sensación de paz que este produce. En la visión que Ezequiel tuvo de Dios, el profeta vio "algo como la apariencia del arco que ocurre en una masa de nubes en el día de una lluvia fuerte", un aspecto de la visión con el que se destacó "la gloria de Jehová". (Eze 1:28.) De manera similar, Juan vio el esplendoroso trono de Jehová, y 'alrededor de él había un arco iris de apariencia semejante a una esmeralda'. El relajante color verde esmeralda del arco iris debió darle a Juan una sensación de calma y serenidad, y no podía ser menos, pues Jehová domina toda situación y es un Gobernante glorioso. (Rev 4:3.) Juan también vio a un ángel con "un arco iris sobre su cabeza" (Rev 10:1), lo que pudiera indicar que era un representante especial del "Dios de la paz". (Flp 4:9.)

ARD. Una de 'las setenta almas de la casa de Jacob que entraron en Egipto'. (Gé 46:21, 27.) En el libro de Génesis se dice que era hijo de Benjamín, pero en vista de las palabras de Números 26:40, parece que el significado de "hijo" en ese contexto es "nieto". De ser así, es probable que sea también el Addar mencionado en 1 Crónicas 8:3.

ARDITAS (De [Pertenecientes a] Ard). Familia benjamita descendiente de Ard, un hijo de Bela. (Nú 26:40.)

ARDÓN. Uno de los hijos de Caleb, el hijo de Hezrón; era de la tribu de Judá. (1Cr 2:18.)

ARELÍ, ARELITAS. Séptimo hijo de Gad mencionado por nombre en el registro bíblico. Fue uno de los que entraron en Egipto en 1728 a. E.C. con la familia de Jacob. Llegó a ser cabeza de la familia de los arelitas, a quienes se incluyó en el censo efectuado en el desierto poco antes de la entrada en la Tierra Prometida. (Gé 46:8, 16; Nú 26:17.)

ARENA. Conjunto de partículas disgregadas de las rocas silíceas o calcáreas. Jehová Dios, en su gran sabiduría, ha "puesto la arena como límite para el mar, una disposición reglamentaria de duración indefinida que no puede traspasar". (Jer 5:22.) A diferencia de la roca sólida, la arena cede y, por lo tanto, absorbe el impacto de las olas que baten contra ella. La fuerza violenta de las olas se

difunde y disipa, lo que impide que el mar se extienda.

Al bendecir a las tribus de Zabulón e Isacar, Moisés dijo de ellas: "Chuparán el abundante caudal de los mares y los tesoros escondidos de la arena". (Dt 33:18, 19.) Tal vez esta expresión signifique que serían bendecidas con las riquezas del mar y la tierra.

En la Biblia se habla repetidas veces de la "arena del mar" para referirse a algo que es innumerable o que abunda mucho (Gé 22:17; 32:12; 41:49; Jos 11:4; Sl 78:27; 139:17, 18; Jer 15:8; Heb 11:12), pero eso no quiere decir que en todos los casos el número en cuestión sea astronómico. Lo que se indica con esa expresión es que el número de personas o cosas implicadas es tan grande que es imposible determinarlo. Por ejemplo, a una parte de las fuerzas filisteas que atacaron a Israel en los días del rey Saúl se la describe así: "Gente como los granos de arena que están a la orilla del mar por multitud". (1Sa 13:5.) Se dijo que la cantidad de personas que se dejarían extraviar por Satanás después de ser soltado del abismo, según la visión de Juan, sería "como la arena del mar", es decir, lo suficientemente grande como para que el apóstol no pudiese determinar a cuántos se había extraviado. (Rev 20:8.)

Al explicar cuánta era su vejación, el fiel Job declaró: "Es más pesada aun que las arenas de los mares". (Job 6:3.) Como promedio, 1 m.^{3} de arena húmeda pesa unos 1.900 Kg. No obstante, aunque una carga de arena sea muy pesada, la vejación que causa una persona tonta todavía es más pesada para el que tiene que sufrirla. A eso es a lo que se hace referencia en Proverbios 27:3: "Lo pesada que es una piedra y una carga de arena... pero la irritación por alguien tonto es más pesada que ambas".

AREÓPAGO (Colina de Ares; Colina de Marte). Colina situada al NO. de la Acrópolis ateniense y separada de ella por un valle poco profundo. Esta árida cima caliza, más bien estrecha, tiene unos 113 m. de altitud, en tanto que la Acrópolis, al SE., se eleva unos 43 m. por encima de ella. Por el lado N., la colina de Marte tiene una pendiente suave, mientras que la cara S. es escarpada. En otro tiempo estuvo coronada por altares griegos, santuarios, estatuas y el tribunal supremo al aire libre del Areópago. En la actualidad todo esto ha desaparecido y tan solo quedan algunos de los asientos labrados en la roca.

En una de las visitas del apóstol Pablo a Atenas, ciertos atenienses lo asieron y lo condujeron al Areópago, mientras le decían: "¿Podemos llegar a saber qué es esta nueva enseñanza que hablas? Porque presentas algunas cosas que son extrañas a nuestros oídos". (Hch 17:19, 20.) En respuesta, Pablo hizo una cuidadosa exposición de hechos

Inscripción griega que conmemora el discurso de Pablo en el Areópago (Hch 17:22-31)

contundentes, desarrollando un argumento lógico, persuasivo y convincente. No pudo terminar su discurso, porque "al oír de una resurrección de muertos", algunos burlones comenzaron a mofarse. Sin embargo, para cuando surgió esta interrupción, el apóstol había logrado dividir a su auditorio en tres opiniones. Aunque unos se mofaban y otros decían que escucharían más adelante, algunos "se hicieron creyentes, entre los cuales también estuvieron Dionisio, juez del tribunal del Areópago, y una mujer de nombre Dámaris, y otros además de ellos". (Hch 17:22-34.) En la actualidad hay una placa de bronce en la colina de Marte que contiene este discurso del apóstol Pablo y que conmemora dicho acontecimiento. No es posible afirmar con certeza que en aquella ocasión Pablo hablase ante el tribunal del Areópago, pero en su auditorio tuvo por lo menos a un componente de ese notable tribunal. (GRABADO, vol. 2, pág. 746.)

ARETAS (Virtuoso; Excelente). El último de los diversos reyes árabes así llamados dominaba Damasco cuando su gobernador se unió a un complot judío para deshacerse de Pablo. No obstante, sus discípulos lo descolgaron en un cesto de mimbre por una ventana del muro de la ciudad y pudo escapar. (Hch 9:23-25; 2Co 11:32, 33.)

Aretas había dado su hija en matrimonio a Herodes Antipas (véase HERODES núm. 2), quien se divorció de ella para casarse con Herodías, matrimonio adúltero que Juan el Bautista condenó. (Mt 14:3, 4.) Irritado además por las disputas fronterizas, Aretas atacó a Antipas y lo derrotó. Entonces el emperador Tiberio ordenó a Vitelio, gobernador de Siria, que prendiera a Aretas vivo o muerto. Vitelio, aunque tampoco era partidario de Antipas, movilizó sus fuerzas, pero debido a la muerte en el año 37 E.C. de Tiberio, la campaña contra Aretas no se llevó a cabo. Calígula, sucesor de Tiberio, cambió por completo la política exterior, nombró a Agripa I en lugar de Antipas y permitió que Aretas gobernase en Damasco. Se ha encontrado una moneda de Damasco de aquel tiempo que lleva una inscripción de Aretas.

ARETE. Anillo u otro ornamento que se llevaba en la oreja como adorno. Parece ser que los hebreos no tenían un vocablo específico para "arete", pues una de las palabras que emplearon para designar este ornamento *(né·zem)* puede usarse tanto para nariguera como para arete. (Pr 11:22; Éx 32:2.) El contexto en el que aparece *né·zem* en las Escrituras hace posible a veces, aunque no siempre, determinar si se quería decir 'arete' o 'nariguera'. Probablemente en muchos casos los aretes y las narigueras variaban poco de forma. La palabra hebrea *'a·ghíl* también se usa para designar un arete y hace referencia a un ornamento circular. (Nú 31:50; Eze 16:12.)

En muchas naciones de la antigüedad, usaban los aretes tanto los hombres como las mujeres y los niños. Obras halladas en monumentos egipcios contienen representaciones de extranjeros que llevaban aretes, lo que prueba que en muchos pueblos de aquella época los hombres los usaban. Sin embargo, parece ser que no existía esta costumbre entre los hombres de Egipto, y no se sabe con certeza si la hubo entre los varones israelitas. También usaron este tipo de adornos los madianitas, de quienes los israelitas los tomaron como botín de guerra. (Nú 31:1, 2, 50.) Por otra parte, cuando Aarón decidió hacer el becerro de oro en el desierto, dio estas instrucciones a los israelitas: "Arranquen los aretes de oro que están en las orejas de sus esposas, de sus hijos y de sus hijas, y tráiganmelos". (Éx 32:1-4.)

Las mujeres egipcias solían usar aretes de oro que tenían de cuatro a cinco centímetros de diámetro, aunque los había mayores y hasta con seis aros soldados juntos. En Tebas se encontraron aretes de plata, algunos de los cuales eran como un pequeño botón. En Egipto, así como en Asiria, se hicieron pendientes de diseño muy elaborado; los hubo, además, en forma de cruz. Se acostumbraba sujetar el arete a la oreja, haciendo pasar el propio aro, o un gancho, por el agujero del lóbulo.

Las personas distinguidas del antiguo Egipto a veces llevaban como adorno en las orejas un áspid de oro engastado con piedras preciosas. Un tipo de arete hallado en Oriente Medio consistía en varios anillos que llevaban alguna piedra engarzada a modo de pendiente; de hecho, algunos aretes recibieron ese nombre: "pendientes" (heb. *neti·fóhth*, de *na·táf* [que significa: "gotear" o "pingar"]), término que parece aludir a un adorno colgante que bien pudiera tener forma de gota. Los "pendientes" pudieron haber sido perlas o cuentas esféricas de plata u oro, aunque la Biblia no dice cómo eran. (Jue 8:26.) Estaban entre las cosas que Jehová dijo que les quitaría a 'las altivas hijas de Sión'. (Isa 3:16, 19.)

Los fieles hebreos y los cristianos no llevaron aretes como amuletos, aunque en aquellos tiempos hubo quienes los llevaron por ese motivo. Si bien es cierto que la Biblia no dice que "los aretes" que llevaba consigo la casa de Jacob fuesen amuletos, él los enterró junto con "los dioses extranjeros" que le entregaron bajo el árbol grande que estaba cerca de Siquem. (Gé 35:2-4.) Por otra parte, "las conchas zumbadoras ornamentales" que tenían las altivas "hijas de Sión" sí eran un tipo de amuleto, que tal vez se llevaba colgado del cuello o de las orejas. (Isa 3:20.)

Cuando el pueblo de Israel tuvo el privilegio de contribuir para la edificación del tabernáculo, entre los diversos artículos que donaron las personas de corazón dispuesto se mencionan los aretes. (Éx 35:20-22.) Siglos más tarde, Jehová le dijo a Jerusalén que, entre otras cosas, le había demostrado su amor al ponerle zarcillos en las orejas. (Eze 16:1, 2, 12.) Asimismo, Salomón usó un arete de oro en sentido ilustrativo, al decir: "Un arete de oro, y un adorno de oro especial, es el censurador sabio al oído que oye". (Pr 25:1, 12.)

ARGAMASA. Mezcla que se aplica entre los ladrillos o las piedras para unirlos (como en el caso de un muro), o que se utiliza para enlucir paredes. (Le 14:42, 45; 1Cr 29:2; Isa 54:11; Jer 43:9.) En la antigua Palestina se usaba para la construcción de calidad una mezcla resistente a la intemperie (llamada argamasa o mortero), hecha de cal, arena y agua. Para enlucir había otro tipo de argamasa, consistente en una mezcla de arena, cenizas y cal. A esta mezcla a veces se le añadía aceite, o bien se daba una mano de aceite a la pared después de haberla enlucido, con el fin de conseguir una superficie casi impermeable. Con ese propósito, en Egipto se usaba (incluso se usa en tiempos modernos) una argamasa compuesta de dos partes de arcilla, una de cal y una de paja y cenizas.

En lugar de usar argamasa, los edificadores de la Torre de Babel emplearon betún, que "les sirvió de argamasa". (Gé 11:3.) Los babilonios que les sucedieron seguramente conseguían el betún para hacer su argamasa de unas fuentes subterráneas próximas a la ciudad de Hit, que se hallaba a orillas del Éufrates y a poca distancia de Babilonia. Según Heródoto (I, 179), cuando se construyeron los bordes del foso y las murallas de la ciudad de Babilonia, se empleó asfalto caliente como argamasa.

Durante el período de esclavitud que los israelitas pasaron en Egipto, los egipcios "siguieron amargándoles la vida con dura esclavitud en trabajos de argamasa de barro y ladrillos". (Éx 1:14.) Los ingredientes se mezclaban —por lo general con los pies— hasta conseguir que la masa tuviese la consistencia de la melaza. A la mezcla se le añadía paja a fin de darle cohesión. Pasado el tiempo, cuando los israelitas estuvieron en su propia tierra, en lugares donde había muy poca piedra útil para la construcción, utilizaron argamasa de barro y adobes como recurso básico.

Los adobes no eran un material durable y resistente en un clima húmedo. Por consiguiente, a fin de proteger una pared levantada recientemente o de proteger y reforzar una que hubiese sufrido desperfectos, solían enlucirse con argamasa o yeso. Sin embargo, si solo se encalaban o embadurnaban con una mezcla pobre de argamasa que tuviese muy poca o ninguna cal, no podía esperarse que resistiesen tormentas fuertes. (Compárese con Eze 13:11-16.)

ARGOB (Terrón).

1. Uno de los hombres que posiblemente fueron asesinados con el rey Peqahías de Israel hacia 778 a. E.C. por un usurpador llamado Péqah, quien en este magnicidio contó con el concurso de unos cincuenta hombres de Galaad. (2Re 15:23-25.)

2. Región de Basán que conquistaron los israelitas cuando aún estaban al E. del Jordán y que posiblemente llegó a formar parte del territorio de Manasés. Debió ser el dominio del reino de Og; se dice que tenía sesenta ciudades fortificadas, aparte de muchísimos pueblos rurales. (Dt 3:4, 5, 13, 14.) Esta fue "la tierra de los refaím", o tierra de gigantes.

Argob quedaba al E. del mar de Galilea. Aunque tradicionalmente se ha considerado que su ubicación es Al-Ledja, una zona cubierta de lava que está a unos 32 Km. al S. de Damasco, la referencia hecha en Deuteronomio a una región con pueblos rurales parece indicar que debió tratarse de la fértil llanura que se halla al O. de Al-Ledja, posiblemente ubicada en Nahr al-Ruqad, Nahr al-'Alan y el valle torrencial de Yarmuk. En esta amplia meseta las ciudades carecían de sistemas defensivos naturales, lo que hubiese justificado la construcción de 'muros altos', como dice la Biblia. Hoy se encuentran por toda la región de Basán ruinas que delatan la existencia de grandes ciudades como esas.

En el tiempo del rey Salomón, Argob formaba parte de uno de los doce distritos que estaban a cargo de los comisarios que abastecían de alimentos la casa real. (1Re 4:7, 13.)

ARIDAI. Uno de los diez hijos de Hamán. (Est 9:9, 10; véase HAMÁN.)

ARIDATÁ. Uno de los diez hijos de Hamán. (Est 9:8, 10; véase HAMÁN.)

ARIEH. Hombre a quien es posible que el usurpador Péqah asesinara en Samaria hacia 778 a. E.C., cuando dicho usurpador dio muerte al rey Peqahías de Israel. (2Re 15:25.)

ARIEL (Hogar [o Fogón] del Altar de Dios, o: León de Dios).

1. Moabita cuyos dos hijos fueron asesinados por Benaya. (2Sa 23:20; 1Cr 11:22.)

2. Uno de los nueve cabezas que Esdras comisionó para conseguir 'ministros cualificados para la casa de Dios'. Esto ocurrió en la primavera del año 468 a. E.C., cuando unos 1.500 israelitas varones estaban a orillas del río Ahavá listos para partir hacia Jerusalén bajo la dirección de Esdras. (Esd 8:15-17, 31.)

3. Nombre críptico que se usa en Isaías 29:1, 2, 7 para referirse a Jerusalén. En esta ciudad se hallaba el templo de Dios, en cuyo recinto estaba el altar de sacrificios. Por esta causa, la ciudad era con toda propiedad el hogar (o fogón) del altar de Dios. También se la consideraba el centro de la adoración pura de Jehová. Sin embargo, el mensaje que se encuentra en Isaías 29:1-4 tiene un sentido ominoso y predice la inminente destrucción de la ciudad a manos de Babilonia (en 607 a. E.C.), cuando se convertiría en fogón del altar, pero en un sentido diferente: una ciudad en la que correría la sangre derramada y a la que consumiría el fuego, de modo que quedaría sembrada de cadáveres, víctimas de la ardiente destrucción. Las causas subyacentes de esta calamidad se mencionan en los versículos 9 al 16. No obstante, en Isaías 29:7, 8, se muestra que las naciones que infligiesen a Jerusalén dicha destrucción no alcanzarían su objetivo final.

ARIETE. Máquina de guerra que utilizaban los sitiadores para abrir una brecha en las puertas y las murallas de una ciudad o fortaleza, o para demolerlas. En su forma más sencilla, consistía en una pesada viga de madera con una punta de hierro que imitaba la cabeza de un carnero. El término hebreo

Ariete y torre de asalto móvil asirios

para ariete *(kar)* es el mismo que para carnero, coincidencia debida, tal vez, a su forma o a su acción de topetar. (Eze 4:1, 2; 21:22.)

Los sitiadores levantaban un terraplén contra las murallas de la ciudad para que sirviera de plano inclinado sobre el que atacar con los arietes y otras máquinas de guerra. A veces empujaban sobre la rampa torres de la altura de las murallas de la ciudad, y de ese modo colocaban a los atacantes al mismo nivel que los defensores, quienes intentaban inutilizar los arietes arrojando teas encendidas sobre ellos o inmovilizándolos con cadenas o rezones.

ARIMATEA (del heb., significa: "Altura"). En los tiempos de Jesús era una "ciudad de los de Judea", de donde procedía José, el discípulo secreto que consiguió el cadáver de Jesús para enterrarlo. (Lu 23:50-53; Mt 27:57-60; Mr 15:43-46; Jn 19:38-42.) La opinión general es que Arimatea estaba ubicada en el mismo lugar que la moderna Rentis (Rantis), a unos 35 Km. al NO. de Jerusalén y a unos 26 Km. al E. de Jope (hoy Tel Aviv-Yafo).

ARIOC.

1. Rey de Elasar que, coligado con Kedorlaomer y otros dos reyes, aplastó la rebelión de Sodoma, Gomorra y sus aliados, e hizo cautivos a Lot y su casa. Más tarde, Abrán tomó por sorpresa a los vencedores, derrotó a Arioc y a sus confederados y rescató a Lot. (Gé 14:1-16; véase KEDORLAOMER.) Hoy se desconoce la ubicación de la antigua Elasar. (Véase ELASAR.)

2. Jefe de la guardia de corps de Nabucodonosor a quien se ordenó que diese muerte a todos los sabios de Babilonia después que estos reconocieron su incapacidad de interpretar el sueño del rey. Cuando Arioc supo que Daniel estaba preparado para revelar e interpretar el sueño, "de prisa, llevó a Daniel delante del rey". (Da 2:12-25.)

ARISAI. Uno de los diez hijos de Hamán. (Est 9:9, 10; véase HAMÁN.)

ARISTARCO (El Mejor [el Más Noble] Gobernante). Uno de los compañeros más allegados de Pablo, con quien viajó y estuvo en prisión. Era un macedonio de Tesalónica. (Hch 20:4; 27:2.) Se le menciona en el relato del tercer viaje evangelizador de Pablo: en el momento más crítico de la revuelta que se produjo en Éfeso, a Aristarco y Gayo los condujeron por la fuerza al teatro de la ciudad. (Hch 19:29.) Puede que haya sido 'el hermano' que ayudó a Pablo en la recaudación de la contribución que aportaron los hermanos de Macedonia y Grecia para los de Judea. (2Co 8:18-20.)

Aristarco acompañó a Pablo en su viaje a Roma, aunque no se sabe cómo consiguió embarcar; tal

vez, en calidad de esclavo de Pablo. (Hch 27:2.) Mientras estuvo en Roma, ayudó y animó a Pablo y por algún tiempo fue su compañero de prisión. En las cartas del apóstol a los colosenses (4:10) y a Filemón (23, 24), envía los saludos de Aristarco.

ARISTÓBULO (El Mejor [el Más Noble] Consejero). Persona a los miembros de cuya casa en Roma Pablo envió saludos. (Ro 16:10.)

ARKITA. Si bien este nombre pudo ser el gentilicio de una tribu cananea cuya identificación se desconoce, parece más probable que haya correspondido al de un renombrado clan familiar ubicado en la región de Atarot, al SO. de Betel. (Jos 16:2.) Hay quienes opinan que ʻEin ʻArik, al O. de Betel, dio origen al nombre o es el único vestigio que queda de este. Husai, el fiel consejero de David, era arkita. (1Cr 27:33; véase HUSAI.)

ARMADURA. Véase ARMAS, ARMADURA.

ARMAGEDÓN. Véase HAR-MAGEDÓN.

ARMAS, ARMADURA. En la Biblia se hacen frecuentes referencias a armas y armaduras, pero no se encuentran muchos detalles en cuanto a su fabricación o utilización.

Aunque las Escrituras Hebreas hablan repetidas veces del uso de la espada, la lanza, el escudo y otras armas literales, destacan continuamente la necesidad vital de confiar en Jehová y los beneficios de tal confianza. (Gé 15:1; Sl 76:1-3; 115:9-11; 119:114; 144:2.) Esa confianza en Jehová se manifiesta con claridad en las palabras de David a Goliat: "Tú vienes a mí con una espada y con una lanza y con una jabalina, pero yo voy a ti con el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de las líneas de batalla de Israel, a quien tú has desafiado con escarnio. Este día Jehová te entregará en mi mano [...]. Y toda esta congregación sabrá que ni con espada ni con lanza salva Jehová, porque a Jehová pertenece la batalla". (1Sa 17:45-47.) Lo fundamental y eficaz es depender del espíritu de Jehová y no de la fuerza militar. (Zac 4:6.) Al confirmar su amor a Sión, su esposa figurativa, Jehová aseguró: "Sea cual sea el arma que se forme contra ti, no tendrá éxito [...]. Esta es la posesión hereditaria de los siervos de Jehová". (Isa 54:17.)

La palabra hebrea *kelí* puede significar un "arma", pero también cabe la posibilidad de que se refiera a un "objeto", "utensilio", "instrumento", 'útil' o "vasija". (Jue 9:54; Le 13:49; Eze 4:9; Nú 35:16; Ec 9:18; Le 6:28.) En plural puede referirse a "armadura", así como a "equipaje", "bagaje", "efectos" y "equipo". (1Sa 31:9; 10:22; 17:22; Gé 31:37; 45:20.) Otra palabra hebrea para "armadura" *(né·scheq)* viene de la raíz *na·scháq,* que significa "estar armado; estar equipado". (1Re 10:25; 1Cr 12:2; 2Cr 17:17.) La palabra griega *hó·plon* (arma) está relacionada con *pa·no·plí·a,* cuyo significado es "armamento completo; armadura completa". (Jn 18:3; Lu 11:22; Ef 6:11.)

Armas (ofensivas). *Espada y daga.* La palabra hebrea *jé·rev* suele traducirse "espada", pero también es posible traducirla 'daga', "cincel" y 'cuchillo'. (Gé 3:24; 1Re 18:28; Éx 20:25; Jos 5:2.) La espada es el arma ofensiva y defensiva que se menciona con más frecuencia en las Escrituras Hebreas. Tenía un mango y una hoja de metal, que podía ser de bronce, cobre, hierro o acero. Las espadas se empleaban como arma cortante (1Sa 17:51; 1Re 3:24, 25) y para atravesar. (1Sa 31:4.) Algunas eran cortas y otras, largas, y podían tener uno o dos filos. Los arqueólogos distinguen la daga de la espada por su longitud, diferenciando una de otra a partir de los 40 cm.

La espada por lo general se llevaba dentro de una vaina, que era un estuche o cubierta de cuero, colgada del cinturón en el costado izquierdo. (1Sa 25:13.) Según 2 Samuel 20:8, Joab pudo colocar intencionadamente su espada de tal modo que se cayera de la vaina para luego mantenerla preparada en la mano, en lugar de envainarla de nuevo. Confiado, Amasá quizás pensó que se había caído por accidente y no le dio importancia, lo que resultó en su muerte.

En las Escrituras Griegas Cristianas, suele usarse la palabra griega *má·kjai·ra* para espada (Mt 26:47), aunque también se emplea *rhom·fái·a,* que significa "espada larga". (Rev 6:8.) El hecho de que los discípulos tuvieran dos espadas la noche en que Jesús fue traicionado no era nada extraño en aquellos tiempos (Lu 22:38), y menos entre los galileos. *(La Guerra de los Judíos,* libro III, cap. III, sec. 2.) Las palabras de Jesús registradas en Lucas 22:36: "El que no tiene espada venda su prenda de vestir exterior y compre una", no indicaban que sus discípulos fueran a tener una vida llena de peligros. Más bien, es probable que Jesucristo quisiera que sus seguidores tuviesen alguna espada aquella noche para demostrar con claridad que, a pesar de que las circunstancias podían con facilidad conducir a una resistencia armada, no se proponía recurrir a la espada, sino que iba a entregarse sin resistencia para cumplir de este modo la voluntad de Dios. Cuando Pedro reaccionó y recurrió a la violencia, cercenando la oreja de Malco, Jesús le ordenó: "Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que toman la espada perecerán por la espada". (Mt 26:52; Jn 18:10, 11.) Claro está que de poco hubieran servido la espada de Pedro y la otra que tenían contra un grupo tan grande de hombres armados, y de haberlas utilizado, seguramente habrían 'perecido por la espada'. (Mt 26:47.) Lo que es más

importante aún, tal intento de liberar a Jesús hubiera fracasado, pues chocaba por completo con el propósito de Jehová Dios. (Mt 26:53, 54.) Por eso, más tarde en ese mismo día, Jesús pudo declarar con toda franqueza a Pilato: "Si mi reino fuera parte de este mundo, mis servidores habrían peleado para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero, como es el caso, mi reino no es de esta fuente". (Jn 18:36.)

Lanza, jabalina y dardo. Se utilizaban como armas de mano o como armas arrojadizas. Consistían en un asta que terminaba en una punta afilada. (1Sa 18:11; Jue 5:8; Jos 8:18; Job 41:26.) Las naciones de la antigüedad usaron diferentes tipos de esta clase de armas, pero es difícil precisar el significado de los diversos términos hebreos que se usan para designarlas.

Parece ser que la lanza (heb. *janíth)* era en las Escrituras Hebreas la mayor de estas tres armas. Tenía una larga asta de madera y una punta afilada de piedra o metal. Era el arma más utilizada después de la espada. El gigante Goliat llevaba una lanza cuya hoja pesaba "seiscientos siclos de hierro" (unos 7 Kg.) y cuya asta de madera era "como el enjulio de los obreros del telar". (1Sa 17:7.) Algunas lanzas tenían una punta de metal en el otro extremo del asta, por medio de la cual la fijaban en el suelo, de manera que el guerrero tenía la posibilidad de usar tanto un extremo como el otro. (2Sa 2:19-23.) Una lanza clavada en la tierra podía indicar la residencia temporal de un rey. (1Sa 26:7.)

En las Escrituras Griegas Cristianas la palabra lanza (gr. *lóg·kjē)* se menciona en Juan 19:34, donde dice que cuando Jesucristo murió, "uno de los soldados le punzó el costado con una lanza". Puesto que se trataba de un soldado romano, probablemente lo que usó fue el *pilum* romano. Este tipo de lanza de madera tenía alrededor de 180 cm. de longitud, la parte final era de hierro y estaba armada con una lengüeta.

Había otro tipo de lanza de mango largo y punta afilada (heb. *ró·maj)* que se usaba para traspasar. (Nú 25:7, 8.) Era un arma muy utilizada por el pueblo hebreo.

La jabalina (heb. *ki·dhóhn)* tenía una punta de metal y por lo general se utilizaba como arma arrojadiza. Era más pequeña y liviana que la lanza convencional, lo que permitía sostenerla con el brazo extendido. (Jos 8:18-26.) Se acostumbraba a llevar a la espalda, en lugar de en la mano.

El dardo (heb. *mas·sá')* era un proyectil corto y puntiagudo, parecido a la flecha. (Job 41:26.) *Schélaj,* la palabra hebrea para proyectil, viene del verbo *scha·láj,* que significa "enviar; alargar". (2Cr 23:10; Gé 8:8, 9; Éx 9:15.) La palabra hebrea *ziq·qím* quiere decir "proyectiles ardientes", y está relacionada con *zi·qóhth,* que significa "chispas; flechas ardientes". (Pr 26:18; Isa 50:11, nota.)

El término griego *bé·los* (proyectil) viene de la raíz *bál·lō,* cuyo significado es "arrojar". El apóstol Pablo usó esta palabra cuando escribió sobre los "proyectiles encendidos" que se pueden apagar con el escudo grande de la fe. (Ef 6:16.) Los romanos hacían los dardos de cañas huecas, y en la parte inferior, debajo de la punta, colocaban un receptáculo de hierro que se podía llenar con combustible encendido. Para dispararlos no tensaban mucho el arco, pues si lo hacían, se apagaba el fuego. El agua avivaba la llama de estos proyectiles, de modo que la única manera de apagarlos era cubriéndolos con tierra.

Arco y flecha. El arco (heb. *qé·scheth;* gr. *tó·xon)* se ha usado desde tiempos remotos tanto para la caza como para la guerra. (Gé 21:20; 27:3; 48:22; Rev 6:2.) Fue un arma básica para los israelitas (2Cr 26:14, 15), los que pelearon por Egipto (Jer 46:8, 9), los asirios (Isa 37:33) y los medopersas. (Jer 50:14; 51:11; véase también ARQUERO.)

La expresión "un arco de cobre" es probable que se refiera a un arco de madera montado en cobre. (2Sa 22:35.) 'Doblar el arco' (literalmente, 'pisar el arco') se refiere a tensarlo para sujetar la cuerda. (Sl 7:12; 37:14; Jer 50:14, 29.) Esto se podía hacer plantando firmemente el pie en la parte central del arco, o pisando con el pie el extremo de este que tenía la cuerda amarrada y arqueando el otro extremo hasta poder atarle el cabo suelto de la cuerda.

Las flechas (heb. *jits·tsím)* se hacían de caña o madera ligera y por lo general llevaban plumas en un extremo. Las primeras flechas iban provistas de una punta de pedernal o de hueso y más tarde se equiparon con puntas de metal. A veces se armaban con una lengüeta, se sumergían en veneno (Job 6:4) o se revestían de algún material combustible. (Sl 7:13.) En el caso de una flecha incendiaria, se colocaba estopa impregnada de aceite en los orificios de su punta de metal y se hacía arder antes de dispararla.

En las aljabas se solían colocar 30 flechas. Según algunos bajorrelieves, las aljabas que llevaban los asirios en sus carros de guerra contenían 50 flechas. (Compárese con Isa 22:6.)

Honda. Desde tiempos remotos, la honda (heb. *qé·la')* ha sido el arma de los pastores (1Sa 17:40) y los guerreros. (2Cr 26:14.) Consistía en una tira de cuero o una banda tejida de otros materiales, como tendones de animales, juncos o pelo. El "hueco de la honda", una pieza central de más anchura, era donde se colocaba el proyectil. (1Sa 25:29.) Uno de los extremos de la honda podía estar atado a la mano o a la muñeca, mientras que el otro se sostenía con los dedos y se soltaba al disparar el proyectil.

La honda cargada se hacía girar varias veces por encima de la cabeza y luego se soltaba rápidamente un extremo, de modo que se lanzaba el proyectil hacia adelante con gran fuerza y velocidad. Para las hondas se preferían las piedras lisas y redondas, aunque también se usaban otros tipos de proyectiles. (1Sa 17:40.) Los honderos formaban parte de los ejércitos de Judá (2Cr 26:14) e Israel. (2Re 3:25.)

Garrote de guerra, bastón de mano y hacha de combate. Parece ser que el "garrote de guerra" era una maza o garrote pesado, tachonado a veces con metal. (Pr 25:18.) El 'bastón de mano' era de madera, quizás estaba equipado con una punta de metal y se utilizaba como arma. (Eze 39:9.) El hacha de combate era un arma con un mango de madera o metal relativamente corto y una cabeza afilada hecha de piedra o metal. Se hace alusión al hacha de combate en lenguaje figurado en el Salmo 35:3, donde David le pide a Jehová: "Saca la lanza y el hacha doble para encontrarte con los que tras de mí siguen".

Armadura (defensiva). Para proteger su cuerpo de las armas ofensivas del enemigo, el soldado empleaba diferentes tipos de escudos y armaduras.

Escudo. Plancha grande con un asa en su parte interior usada por todas las naciones de la antigüedad como arma defensiva. Durante la batalla, el combatiente lo sostenía con el brazo izquierdo, o la mano izquierda, y durante la marcha, podía colgárselo del hombro con una correa. Isaías 22:6 indica que algunos tal vez tuvieron una cubierta que luego quitaban durante el combate. En tiempos de paz se guardaban en los arsenales. (Can 4:4.)

Debido a que los escudos antiguos se hacían de madera recubierta de cuero, podían quemarse. (Eze 39:9.) Mientras que estos escudos de madera y cuero eran comunes, los metálicos eran menos frecuentes, y los usaban principalmente los jefes y los guardias reales, además de emplearse con propósitos ceremoniales. (2Sa 8:7; 1Re 14:27, 28.) Los escudos se engrasaban para que fuesen flexibles y resistentes a la humedad, para evitar que el metal se oxidara o para dejar su superficie suave y resbaladiza. (2Sa 1:21.) Los escudos de cuero solían engalanarse con una 'convexidad gruesa' de metal en el centro (un pomo o un tachón), que los hacía más fuertes. (Job 15:26.)

El "escudo grande" (heb. *tsin·náh)* lo llevaban los soldados de infantería pesada (2Cr 14:8) y algunas veces los escuderos. (1Sa 17:7, 41.) Podía ser ovalado o rectangular, como una puerta. Efesios 6:16 debe referirse a un gran escudo de este tipo, pues usa la palabra griega *thy·re·ós* (de *thý·ra*, "puerta"). El *tsin·náh* era lo suficientemente grande como para cubrir todo el cuerpo. (Sl 5:12.) A veces se utilizaba para dar un frente sólido a las líneas de combate, y de entre ellos salían las lanzas. En algunas ocasiones el escudo grande se menciona junto con la lanza o la espada para referirse a las armas en general. (1Cr 12:8, 34; 2Cr 11:12.)

El "escudo pequeño" o "broquel" (heb. *ma·ghén)* es el que solían llevar los arqueros, y por lo general se consideraba un arma ligera, como el arco. Lo llevaban los arqueros benjamitas de la fuerza militar del rey Asá de Judá. (2Cr 14:8.) El broquel casi siempre era redondo, más frecuente que el grande y se usaba sobre todo en los combates cuerpo a cuerpo. Los escudos de oro que hizo Salomón

Legionario romano con un escudo

muestran que el *tsin·náh* y el *ma·ghén* hebreos diferían considerablemente en tamaño, pues necesitó cuatro veces más oro para revestir el escudo grande que para el pequeño o broquel. (1Re 10:16, 17; 2Cr 9:15, 16.) Parece que al igual que *tsin·náh*, el término *ma·ghén* se usaba como nombre genérico de armas de guerra. (2Cr 14:8; 17:17; 32:5.)

La palabra hebrea *sché·let*, traducida 'escudo circular', aparece siete veces en las Escrituras Hebreas. Su significado debe ser similar al de *ma·ghén*, el escudo utilizado normalmente, pues se usa en paralelo con este último término en El Cantar de los Cantares 4:4.

Yelmo. Parte esencial de la armadura que cubría la cabeza y protegía el rostro. La palabra hebrea para "yelmo" es *koh·vá'* (escrita a veces *qoh·vá'*), y el término griego es *pe·ri·ke·fa·lái·a*, cuyo significado literal es "alrededor de la cabeza". (1Sa 17:5, 38; Ef 6:17.)

Es probable que los yelmos israelitas fueran originalmente de cuero. Con el tiempo los recubrieron de cobre o hierro y los llevaban sobre gorros de lana, fieltro o cuero. En los días del rey Saúl se comenzaron a usar en Israel yelmos de cobre. (1Sa 17:38.) Aunque al principio parece que se reservaban para los reyes y otros jefes, más tarde se generalizó su uso, y Uzías los suministró a todo su ejército. (2Cr 26:14.)

Los filisteos tenían yelmos metálicos; Goliat llevaba uno de cobre. (1Sa 17:5.) Ezequiel habló de yelmos con relación a los persas, etíopes y otros pueblos. (Eze 27:10; 38:5.)

Cota de malla. Se usaba para protegerse durante la batalla. La cota de malla (heb. *schir·yóhn* o *schir·yán)* era una capa de tela o cuero sobre la que se superponían cientos de pequeñas piezas de metal, a manera de escamas de pez. Normalmente cubría el pecho, la espalda y los hombros, aunque algunas veces llegaba hasta las rodillas o incluso hasta los tobillos. (1Sa 17:5.)

La cota de malla de los hebreos se hacía con frecuencia de cuero revestido de escamas o placas de metal. Constituía una buena protección para el guerrero, pero tenía puntos vulnerables: las juntas de las escamas y las uniones de la cota de malla con las otras partes de la armadura, de ahí que al rey Acab lo hiriese de muerte un arquero que "logró darle al rey de Israel entre los accesorios y la cota de malla". (1Re 22:34–37.)

Cinturón. El cinturón militar de tiempos antiguos era una pretina de cuero que se llevaba alrededor de la cintura o de las caderas. La anchura podía variar entre 5 y 15 cm., y solía estar tachonado con hierro, plata u oro. De él pendía la espada, y a veces el cinturón mismo se sujetaba con una correa que pasaba por los hombros. (1Sa 18:4; 2Sa 20:8.) Un cinturón desabrochado indicaba desocupación (1Re 20:11), mientras que, por el contrario, el ceñirse los lomos o las caderas indicaba estar listo para la acción o la batalla. (Éx 12:11; 1Re 18:46; 1Pe 1:13, nota.)

Grebas. Parte de la armadura formada por láminas delgadas de metal, que cubría la pierna desde la rodilla hasta el tobillo. La única referencia que la Biblia hace a ellas se encuentra en 1 Samuel 17:6, donde dice que Goliat, el gigante guerrero filisteo, llevaba "grebas [heb. *mits·játh*] de cobre más arriba de sus pies". Es posible que los israelitas también las usaran en ocasiones.

Armadura espiritual. Aunque los verdaderos cristianos no participan en el guerrear carnal, también libran una batalla y se les compara a soldados. (Flp 2:25; 2Ti 2:3; Flm 2.) El cristiano tiene una lucha "contra los gobiernos [no compuestos de seres humanos de carne y hueso], contra las autoridades, contra los gobernantes mundiales de esta oscuridad, contra las fuerzas espirituales inicuas en los lugares celestiales". (Ef 6:12.) Como en este guerrear contra los espíritus sobrehumanos no serían de ningún valor las armaduras y armas físicas, los cristianos deben tomar "la armadura completa que proviene de Dios". (Ef 6:13.)

Pablo aconseja a los cristianos que tengan "los lomos ceñidos con la verdad". (Ef 6:14.) Tal como un cinturón sostiene y protege los lomos, una adherencia inquebrantable a la verdad divina fortalece al cristiano en su determinación de permanecer firme cuando se enfrenta a pruebas.

El cristiano también ha de ponerse "la coraza de la justicia". (Ef 6:14.) La coraza literal servía para proteger los órganos vitales, en especial el corazón. La justicia como coraza protectora es esencial para salvaguardar el corazón figurado debido a la inclinación pecaminosa de este. (Gé 8:21; Jer 17:9.)

Parte de la armadura espiritual es tener "calzados los pies con el equipo de las buenas nuevas de la paz". (Ef 6:15.) La palabra griega *he·toi·ma·sí·a*, traducida "equipo", tiene el significado básico de "apresto" *(Besson, BAS, NTI)* o "preparación" *(Val*, 1989). El que un cristiano esté siempre listo y equipado para declarar las "buenas nuevas" a otros, y lo haga a pesar de las dificultades, puede ayudarle a perseverar con fidelidad.

Una parte importante de la armadura espiritual es "el escudo grande de la fe". Como un escudo grande que cubre la mayor parte del cuerpo, la fe en Jehová Dios y en su poder de cumplir sus promesas le permitirá al cristiano "apagar todos los proyectiles encendidos del inicuo". (Ef 6:16; compárese con Sl 91:4.) Le ayudará a aguantar los ataques de los espíritus inicuos, a resistir las tentaciones que inducen a la inmoralidad, a despreciar deseos materialistas y a no ceder al temor, la duda

o el pesar excesivo. (Gé 39:7-12; Heb 11:15; 13:6; Snt 1:6; 1Te 4:13.)

Tal como el yelmo protege la cabeza del soldado, así "el yelmo de la salvación" salvaguarda las facultades mentales del cristiano de las influencias impías. (Ef 6:17.) El llevar puesta "como yelmo la esperanza de la salvación" significa mirar "atentamente hacia el pago del galardón", como hizo Moisés. (1Te 5:8; Heb 11:26.)

"La espada del espíritu, es decir, la palabra de Dios", le es indispensable al cristiano para evitar las enseñanzas falsas y las tradiciones humanas, y para enseñar la verdad y "derrumbar cosas fuertemente atrincheradas". (Ef 6:17; 2Co 10:4, 5.)

ARMONÍ (De la Torre de Habitación; Nacido en la Torre de Habitación). Uno de los dos hijos que le dio a Saúl su concubina Rizpá. Con el fin de expiar la culpa de sangre de Saúl, siete de sus hijos, entre ellos Armoní, fueron entregados a los gabaonitas, quienes les dieron muerte y expusieron los cadáveres en una montaña. Hasta que David mandó que se enterraran los huesos, Rizpá los vigiló para que no se posaran sobre ellos ni las aves ni las fieras. (2Sa 21:5-14.)

ARNÁN. Nombre que aparece en la lista de los descendientes del rey David. Vivió después del regreso del exilio en Babilonia. (1Cr 3:1, 21.)

ARNÍ. Personaje mencionado en la genealogía de Jesucristo. Este nombre es una variante del equivalente griego del nombre hebreo Ram; en la *Septuaginta* griega Ram se traduce Aram. (Lu 3:33; 1Cr 2:10; véase RAM núm. 1.

ARNÓN, VALLE TORRENCIAL DE. Bajando por la costa oriental del mar Muerto, más o menos a mitad de camino se encuentra el profundo desfiladero del valle de Arnón, que atraviesa la elevada meseta. Varios tributarios alimentan este torrente, llamado en la actualidad Wadi Mujib (Nahal Arnon) (Nú 21:14), y es la única corriente de agua importante que desemboca en el mar Muerto, aparte del Jordán. Escarpados acantilados de arenisca roja y amarilla flanquean este angosto valle, con su pequeña corriente continua de aguas

El desfiladero del valle de Arnón mide en algunos lugares casi 520 m. de profundidad y unos 3 km. de ancho

límpidas, en las que abundan los peces. Junto a él crecen sauces, adelfas y abundante vegetación. Cuando la corriente deja las empinadas paredes de la garganta para desembocar en la llana orilla del mar Muerto, su anchura pasa de 12 m. a unos 30 m. y su profundidad oscila entre 30 cm. y 1,2 m.

Solo unos pocos pasos (Isa 16:2) cruzaban el enorme cañón, esta frontera natural de 3 Km. de anchura en su parte superior y más de medio kilómetro de profundidad. Para el tiempo de la conquista israelita, el Arnón separaba a los amorreos, al N., de los moabitas, al S. (Nú 21:13), pero el mensaje que envió Jefté a los ammonitas muestra que la zona N. en un tiempo había estado bajo el control ammonita y más tarde, antes de la llegada de Israel, la habían invadido los amorreos. (Jue 11:12-27.) Después de rodear el territorio de Moab, Israel llegó al Arnón, probablemente por la parte de su cuenca alta. El rey amorreo Sehón atacó al pueblo de Dios, pero Israel obtuvo la victoria y tomó posesión de toda la tierra que se extendía desde el Arnón hasta el Jaboq. (Nú 21:21-24; Dt 2:24-36; véase JABOQ, VALLE TORRENCIAL DE.) El territorio conseguido en esta primera conquista llegó a pertenecer a las tribus de Rubén y Gad. (Dt 3:16; Jos 12:1, 2; 13:8, 9, 15-28.)

Debido a que Jehú no se atuvo estrictamente a la ley de Jehová, algún tiempo después, las fuerzas de Hazael de Siria invadieron esta región. (2Re 10:32, 33.) En la línea 26 de la famosa Piedra Moabita, el rey Mesá de Moab menciona el Arnón cuando se jacta de haber construido la calzada que cruzaba este valle. Los descubrimientos arqueológicos muestran que había en él una serie de fortalezas y puentes, lo que demuestra la importancia estratégica del Arnón. Su nombre figura en profecías dirigidas contra Moab. (Isa 16:2; Jer 48:20.)

AROD, ARODÍ, ARODITAS. Hijo de Gad que figura en sexto lugar en la lista de Génesis 46. Fue una de las almas que bajaron a Egipto con la familia de Jacob en 1728 a. E.C. Llegó a ser cabeza de familia de los aroditas, familia incluida en el censo realizado en el desierto en 1473 a. E.C. (Gé 46:8, 16; Nú 26:17.)

AROER (Enebro).

1. Ciudad ubicada en el lado N. de la profunda garganta que forma el valle torrencial de Arnón. Para el tiempo de la conquista israelita (c. 1474 a. E.C.), era la ciudad más meridional del reino amorreo. (Dt 2:36; 4:47, 48; Jos 12:2.) Luego pasó a la tribu de Rubén, aunque se dice que fue la de Gad la que construyó (probablemente restauró) la ciudad. (Nú 32:33, 34; Dt 3:12; Jos 13:8, 9, 15, 16; 1Cr 5:8.) Marcaba el límite meridional de Israel al E. del Jordán, tal como Beer-seba lo hacía al O. de dicho río.

Después de unos trescientos años de ocupación israelita, los ammonitas reclamaron la región que quedaba entre el Arnón y el Jaboq, pero el juez Jefté rechazó su reclamación basándose en que Israel había tomado de los amorreos la tierra donde se encontraba Aroer. (Jue 11:13, 22, 26.)

Fue en esta ciudad donde al parecer empezó el censo que David mandó hacer y que luego siguió realizándose en Dan-jaán, Tiro y Sidón, al N., y más tarde pasó al S., a Beer-seba, en el Négueb. (2Sa 24:4-8.) La mención de la "ciudad que está en medio del valle torrencial" coincide con referencias similares hechas en Deuteronomio 2:36 y Josué 13:9, 16. Algunos opinan que esta ciudad innominada corresponde a Khirbet el-Medeiyineh, a unos 11 Km. al SE. de Aroer.

Durante el reinado del rey Jehú de Israel (c. 904-877 a. E.C.), el rey sirio Hazael invadió los territorios de Gad y Rubén, y llegó hasta Aroer, en el Arnón. (2Re 10:33.) Quizás fue durante este tiempo cuando el rey moabita Mesá fortificó la ciudad y construyó la calzada que cruzaba el valle, como dice la línea 26 de la Piedra Moabita. Cuando Jeremías profetizó contra Moab, la ciudad estaba bajo el control de esta nación. (Jer 48:19.)

Se cree que la antigua ciudad estaba ubicada donde hoy se encuentra Khirbet ʿAraʿir, a unos 23 Km. al E. del mar Muerto, unos 6 Km. al SE. de Dibón y cerca del camino del rey, el camino principal que cruzaba Palestina de N. a S. por el lado E. del Jordán. En las ruinas se ven restos de una antigua fortaleza, desde la que probablemente era posible controlar los pasos que se habían hecho sobre el Arnón, debido a su situación estratégica en el borde de la impresionante garganta.

2. Ciudad del territorio de Gad de la que se dice que estaba "enfrente de Rabá" (hoy ʿAmman), la ciudad principal de los ammonitas. (Jos 13:24, 25.) Posiblemente sea la Aroer mencionada en Jueces 11:33, en el relato de la victoria de Jefté sobre Amón. La ubicación del lugar es incierta, ya que la expresión "enfrente de" no es muy precisa, aunque por lo general se cree que significa "al este de".

3. Ciudad situada en la parte S. del territorio de Judá. David distribuyó entre los ancianos de esta ciudad parte del botín que consiguió cuando derrotó a los invasores amalequitas. (1Sa 30:26, 28.) Se la ha identificado con Khirbet Ararah (Horvat Aroer), a unos 17 km. al SE. de Beer-seba, donde se encuentran las ruinas de una fortaleza. Algunos eruditos creen que puede ser el mismo lugar que la "Adadá" de Josué 15:22, habiéndose sustituido la letra hebrea *dáleth* (ד) por una *rehsch* (ר) en ambos casos.

La referencia de Isaías 17:2 a "las ciudades de Aroer" podría aplicar a cualquiera de las dos primeras ciudades aquí consideradas. La profecía tiene

que ver en primer lugar con Damasco, y como la conquista de Israel por parte de Siria llegó hasta Aroer, en el Arnón, la expresión puede referirse a este punto, el más meridional de la conquista siria al E. del Jordán. (2Re 10:33.)

AROERITA (De [Perteneciente a] Aroer). Habitante de una de las ciudades llamadas Aroer. En 1 Crónicas 11:44 se llama aroerita a Hotam, el padre de Sama y Jeiel, dos de los hombres poderosos de David. El que sus hijos tuvieran relación con David puede ser una indicación de que la ciudad natal de Hotam estaba ubicada en el territorio de Judá. (Véase AROER núm. 3.)

ARPA. Nombre del primer instrumento musical mencionado en las Escrituras. (Gé 4:21, *VP; Val; Mod; NM.)* La palabra hebrea *kin·nóhr* (arpa) también se traduce "cítara" en varias versiones de la Biblia *(BJ, NBE, BC, TA).* Los traductores de la *Versión de los Setenta* utilizaron el término griego *ki·thá·ra* para traducir la palabra *kin·nóhr* más o menos la mitad de las cuarenta y dos veces que aparece en el texto hebreo. La *ki·thá·ra* era un instrumento parecido a la lira (gr. *lý·ra),* pero con una tabla de resonancia más llana. Aunque algunas versiones traducen *ki·thá·ra* por "cítara" en las Escrituras Griegas Cristianas, otras la traducen por "arpa". (1Co 14:7; Rev 5:8.) Las representaciones pictóricas de los monumentos egipcios muestran que las arpas antiguas eran de muchos estilos y formas, y un número variable de cuerdas. En vista de lo ya explicado, algunos creen que *kin·nóhr* fue un término general que designaba a cualquier instrumento de características similares a las de la antigua arpa.

Lo único que es posible deducir de lo que dicen las Escrituras Hebreas sobre el *kin·nóhr* es que era un instrumento portátil y relativamente ligero, pues podía tocarse en una procesión e incluso podía llevarlo una prostituta mientras se paseaba cantando por una ciudad. (1Sa 10:5; 2Sa 6:5; Isa 23:15, 16.) Algunos estaban hechos de madera de "algum". (1Re 10:12.) Cabe la posibilidad de que las cuerdas se hicieran del intestino delgado de la oveja, aunque quizás también se usaron fibras vegetales hiladas.

David, que era diestro en tocar el *kin·nóhr* "con la mano" (1Sa 16:16, 23), asignó a este instrumento un papel muy importante entre los 'instrumentos de cuerda' *(né·vel)* de la orquesta que algún tiempo después habría de tocar en el templo de Salomón. (1Cr 25:1; 2Cr 29:25.) Cuando Nehemías inauguró el muro de Jerusalén, el *kin·nóhr* aumentó el regocijo de la ocasión. (Ne 12:27.) Ya que el *kin·nóhr* era esencialmente un instrumento "agradable" de "alborozo", su sonido cesaría en tiempos de juicio o castigo. (Sl 81:2; Eze 26:13; Isa 24:8, 9.) Apesadumbrados por su exilio en Babilonia, los israelitas no se sentían movidos a tocar sus arpas; al contrario, las colgaron sobre los álamos. (Sl 137:1, 2.)

Debido a la incertidumbre en cuanto al significado preciso de *kin·nóhr* y, en especial, de *né·vel* (instrumento de cuerda), cualquier intento de compararlos es especulativo. Primero de las Crónicas 15:20, 21 habla de "instrumentos de cuerda [*nevalím* (plural)] afinados a Alamot, [...] arpas [*kin·nohóhth* (plural)] afinadas a Seminit". Si "Alamot" se refiere a un registro musical más elevado y "Seminit" a una escala de tonos más bajos, esto pudiera implicar que el *kin·nóhr* era el instrumento de mayor tamaño y tonos más bajos. Por otro lado, bien pudiera ser cierto lo contrario (que es la opinión generalizada), en el caso de que Alamot y Seminit se mencionen aquí específicamente como modos especiales de afinar esos instrumentos. En cualquier caso, ambos eran portátiles.

En Daniel 3:5, 7, 10, 15, la palabra aramea *sab·bekjá'* parece referirse a un "arpa triangular" *(NM).* La mayoría de las versiones traducen "sambuca" *(BC, BJ, FS).* Otras utilizan "sambuco" *(Str, MK, Mod)* y "lira triangular" *(BAS,* nota). Algunos entendidos describen la *sab·bekjá'* como una pequeña arpa triangular de cuatro cuerdas y de sonido agudo, descripción que armoniza con las traducciones antes citadas. (Véase INSTRUMENTO DE CUERDA.)

ARPAD. Ciudad real del N. de Asiria relacionada siempre en la Biblia con Hamat. Se la ha identificado con Tell Erfad (Tell Rif'at), a unos 30 Km. al NNO. de Alepo. Situada en el camino que iba a Hamat y Damasco, al S., llegó a ser el blanco frecuente de los ataques asirios, hasta que finalmente la conquistó Tiglat-piléser III y, más tarde, Sargón II. Por eso, el hijo de Sargón, Senaquerib, se refirió, mediante su vocero Rabsaqué, a la suerte de Arpad como prueba de la incapacidad de los dioses de las naciones de enfrentarse al gran poder de Asiria. (2Re 18:34; 19:12, 13; Isa 36:19; 37:12, 13.) El profeta Isaías había predicho con anterioridad esta jactancia. (Isa 10:9.) Tiempo después, Jeremías profetizó que Hamat y Arpad se avergonzarían y desintegrarían debido a "un informe malo", seguramente relativo a las conquistas del rey babilonio Nabucodonosor. (Jer 49:23.)

ARPAKSAD. Hijo de Sem. Nació dos años después del Diluvio, esto es, sobre 2368 a. E.C., y murió cuatrocientos treinta y ocho años más tarde. Fue antepasado del pueblo hebreo a través de su nieto Éber. (Gé 10:22, 24; 11:10-13; 1Cr 1:17-27.) Se dice que era el padre de Selah, aunque según la genealogía de Lucas (3:35, 36), fue su abuelo, pues se incluye a Cainán entre estos dos personajes; para tener más detalles, véase CAINÁN núm. 2. (Gé 10:24; 11:12; 1Cr 1:24.)

ARPÓN. Instrumento semejante a una lanza, armado con una punta de hierro con gancho, que suele usarse para capturar peces grandes. Solo se alude al arpón en Job 41:7, donde se llama la atención a la clase de piel semejante a armadura que tiene Leviatán (el cocodrilo), que un arpón corriente no puede horadar.

ARQUELAO (Gobernante del Pueblo). Hijo que Herodes el Grande tuvo con Maltace, su cuarta esposa. Llegó a ser rey de Judea durante la estancia de José, María y Jesús en Egipto. Cuando José regresó, se estableció con su familia más al N., en Nazaret de Galilea, fuera de la jurisdicción de Arquelao, para no tener que vivir bajo su gobierno tiránico. (Mt 2:22, 23.)

Herodes el Grande le legó a su hijo Arquelao la gobernación de Judea, Samaria e Idumea, una parte del reino equivalente al doble de la que dio a cada uno de sus otros dos hijos, y en la que estaban las importantes ciudades de Jerusalén, Samaria, Jope y Cesarea. Después de la muerte de Herodes, Arquelao intentó afianzar más su gobernación y con ese fin visitó personalmente a Augusto en Roma. Aunque hubo quienes se opusieron, entre ellos su propio hermano y una delegación de judíos, a Arquelao se le permitió retener su poder, pero Augusto no le nombró rey, sino "etnarca", príncipe tributario de mayor rango que un tetrarca. No obstante, Mateo no se equivoca al decir que "reinaba", porque el ejército lo había proclamado rey con anterioridad. *(Antigüedades Judías*, libro XVII, cap. VIII, sec. 2.)

Arquelao fue un gobernante cruel y muy impopular entre los judíos. En una ocasión, al sofocar un motín, ordenó la matanza despiadada de 3.000 judíos en el recinto del templo. Dos veces depuso al sumo sacerdote. Su divorcio y segundas nupcias también fueron contrarios a la ley judía. Finalmente, las quejas de los judíos y los samaritanos ante Augusto resultaron en una investigación que culminó con el destierro de Arquelao en el noveno o décimo año de su reinado. A partir de entonces, Judea llegó a estar bajo gobernadores romanos. (Véase HERODES núms. 1 y 2.)

ARQUEO. Grupo familiar que descendió de Cam por el linaje de Canaán y constituyó una de las setenta familias postdiluvianas. (Gé 10:17; 1Cr 1:15.) Se estableció a lo largo de la costa mediterránea, al O. de la cordillera del Líbano.

ARQUEOLOGÍA. La arqueología bíblica es el estudio de los pueblos y acontecimientos mencionados en la Biblia a través del fascinante registro sepultado en la tierra. El arqueólogo cava, analiza la roca, las paredes, los edificios en ruinas y las ciudades desmoronadas; descubre alfarería, tablillas de arcilla, inscripciones, tumbas y otros restos antiguos de los que va recogiendo información. A menudo tales estudios mejoran el entendimiento de las circunstancias en las que se escribió la Biblia y las condiciones de vida de los hombres de fe de la antigüedad, así como de los idiomas que hablaron ellos y los pueblos circunvecinos. La arqueología ha ampliado nuestro conocimiento de todas las regiones citadas en la Biblia: Palestina, Egipto, Persia, Asiria, Babilonia, Asia Menor, Grecia y Roma.

La arqueología bíblica es un estudio científico relativamente nuevo. Fue en 1822 cuando se halló en la Piedra Rosetta la clave para descifrar la escritura jeroglífica egipcia. Veinte años más tarde se logró comprender la escritura cuneiforme asiria. En 1843 se dio comienzo a un programa de excavaciones en Asiria, y en 1850 se hizo lo propio en Egipto.

Algunos lugares y hallazgos más importantes. La arqueología ha servido para confirmar muchos aspectos históricos del relato bíblico en relación con estas tierras y para apoyar cuestiones que en algún tiempo pusieron en duda los críticos modernos. Ha sido posible demostrar que hoy carecen de fundamento tanto el escepticismo mantenido respecto al relato de la Torre de Babel, como la negación de la existencia del rey babilonio Belsasar y el rey asirio Sargón (cuyos nombres no se hallaron en fuentes extrabíblicas al menos hasta el siglo XIX) y hasta la crítica adversa que se ha hecho de diversos aspectos de estas tierras mencionados en la Biblia. Se ha desenterrado un verdadero caudal de prueba material que concuerda por completo con el texto bíblico.

Babilonia. Las excavaciones efectuadas en la antigua ciudad de Babilonia y en sus alrededores han sacado a la luz la ubicación de varios zigurats o templos en forma de pirámides escalonadas, como el templo en ruinas de Etemenanki dentro del recinto amurallado de Babilonia. Los registros e inscripciones que se hallaron concernientes a estos templos a menudo contienen las palabras: "Su cima llegará a los cielos". Hay registro de que el rey Nabucodonosor dijo: "Elevé la cúspide de la Torre escalonada de Etemenanki de modo que su cumbre rivalizara con los cielos". Un fragmento de arcilla hallado al N. del templo de Marduk, en Babilonia, puede tener relación con la caída de una torre como esa y con la confusión del lenguaje, aunque no menciona específicamente un zigurat. (*The Chaldean Account of Genesis*, de George Adam Smith, revisado y corregido [con adiciones] por A. H. Sayce, 1880, pág. 164.) Se descubrió que el zigurat ubicado en Uruk (la Erec bíblica) estaba construido con arcilla, ladrillos y asfalto. (Compárese con Gé 11:1-9.)

Cerca de la Puerta de Istar de Babilonia, se desenterraron alrededor de trescientas tablillas cu-

neiformes que se remontan al período del reinado de Nabucodonosor. Entre las listas de nombres de trabajadores y cautivos que entonces vivían en Babilonia y a los que se daban provisiones, aparece el de "Yaukin, rey de la tierra de Yahud", es decir, "Joaquín, el rey de la tierra de Judá", llevado a Babilonia cuando Nabucodonosor tomó Jerusalén en 617 a. E.C., pero a quien liberó de la casa de detención Awel-Marduk (Evil-merodac), sucesor de Nabucodonosor, y a quien se prescribió una porción designada de alimento. (2Re 25:27-30.) En estas tablillas también se menciona a cinco de los hijos de Joaquín. (1Cr 3:17, 18.)

Ciertos hallazgos han puesto al descubierto una gran cantidad de información sobre el panteón de dioses babilonios, entre ellos el principal dios, Marduk —más tarde llamado Bel—, y el dios Nebo, ambos mencionados en Isaías 46:1, 2. Mucha de la información sobre las inscripciones del reinado de Nabucodonosor tiene que ver con su amplio programa de construcción, que hizo de la Babilonia de su día una espléndida urbe. (Compárese con Da 4:30.) El nombre de Awel-Marduk, su sucesor (llamado Evil-merodac en 2Re 25:27), aparece en una vasija descubierta en Susa (Elam).

También en Babilonia, en el lugar donde estaba el templo del dios Marduk, se encontró un cilindro de arcilla del rey Ciro, el conquistador de Babilonia. Este cilindro relata la facilidad con que Ciro capturó la ciudad y también da cuenta de su política de repatriar a los pueblos cautivos que residían en Babilonia, lo que armoniza con el registro bíblico que había profetizado que Ciro sería el conquistador de Babilonia y quien repatriaría a los judíos a Palestina durante su reinado. (Isa 44:28; 45:1; 2Cr 36:23.)

Las excavaciones realizadas cerca de la actual Bagdad en la segunda mitad del siglo XIX aportaron muchas tablillas y cilindros de arcilla, como la hoy famosa Crónica de Nabonido. Todas las objeciones levantadas en contra del capítulo cinco del libro de Daniel, en cuanto a que Belsasar gobernara en Babilonia al tiempo de la caída de esta ciudad, se desvanecieron gracias a este documento, que probó que Belsasar, el mayor de los hijos de Nabonido, era coregente con su padre, quien en la parte final de su reinado, confió el gobierno de Babilonia a su hijo.

Ur, el que fuera antiguo hogar de Abrahán (Gé 11:28-31), dio prueba de haber sido una metrópoli prominente con una civilización muy avanzada. Esta ciudad sumeria se encontraba situada sobre el Éufrates, cerca del golfo Pérsico. Las excavaciones que hizo sir Leonard Woolley indican que dicha ciudad estaba en la cúspide de su poder y prestigio cuando Abrahán partió de allí hacia Canaán, antes de 1943 a. E.C. Su templo en forma de zigurat es el mejor conservado de todos los que se han encontrado. Las tumbas reales de Ur proveyeron una enorme abundancia de objetos de oro y joyas de un gran valor artístico, así como instrumentos musicales, entre ellos el arpa. (Compárese con Gé 4:21.) Además, se encontró un hacha pequeña de acero, no meramente de hierro. (Compárese con Gé 4:22.) También en este lugar, miles de tablillas de arcilla revelaron muchos detalles en cuanto a cómo se vivía hace unos cuatro mil años. (Véase UR núm. 2.)

Asiria. En 1843 se descubrió sobre un afluente septentrional del río Tigris, cerca de Jorsabad, el palacio del rey asirio Sargón II, situado sobre una plataforma de casi 10 Ha. Los trabajos arqueológicos allí efectuados sacaron a este rey mencionado en Isaías 20:1 de la oscuridad en la que se encontraba y lo elevaron a un lugar de importancia histórica. (GRABADO, vol. 1, pág. 960.) En uno de sus anales, Sargón II se atribuye la conquista de Samaria (740 a. E.C.). También registra la captura de Asdod, referida en Isaías 20:1. Aunque en un tiempo muchos destacados escriturarios pensaron que Sargón II no había existido, hoy es uno de los reyes asirios más conocidos.

Nínive, la capital de Asiria, fue donde se hicieron las excavaciones que desenterraron el inmenso palacio de Senaquerib, que tenía unas 70 habitaciones con 3.000 m. de paredes cubiertas de losas esculpidas. En una de ellas se representa a prisioneros judaítas llevados al cautiverio después de la caída de Lakís, en 732 a. E.C. (2Re 18:13-17; 2Cr 32:9; GRABADO, vol. 1, pág. 952.) Más interesantes aún resultaron ser los anales de Senaquerib hallados en Nínive y que estaban inscritos en prismas de arcilla. En uno de ellos Senaquerib narra la campaña asiria contra Palestina durante el reinado de Ezequías (732 a. E.C.), pero —y esto es muy notable— el jactancioso monarca no alardea de haber tomado la ciudad de Jerusalén, lo que da apoyo al registro bíblico. (Véase SENAQUERIB.) El informe del asesinato de Senaquerib a manos de sus hijos también se registra en una inscripción de Esar-hadón, su sucesor, así como en una inscripción del siguiente rey. (2Re 19:37.) Además de la mención que Senaquerib hace del rey Ezequías, también aparecen en los registros cuneiformes de diversos emperadores asirios los nombres de Acaz y Manasés, reyes de Judá, y los de Omrí, Jehú, Jehoás, Menahem y Hosea, reyes de Israel, así como el de Hazael, rey de Damasco.

Persia. Cerca de Behistún, en Irán (la antigua Persia), el rey Darío I (521-486 a. E.C.; Esd 6:1-15) hizo grabar una inscripción monumental en lo alto de un despeñadero de caliza, en la que narraba la unificación del Imperio persa que había logrado y atribuía el éxito a su dios Ahura Mazda. Es de valor primordial el que la inscripción se registrara en tres idiomas: babilonio (acadio), elamita y persa

antiguo, pues esta fue la clave para descifrar la escritura cuneiforme asirobabilonia, ininteligible hasta ese entonces. Como resultado de este trabajo, ahora es posible leer miles de tablillas de arcilla e inscripciones en lenguaje babilonio.

Entre 1880 y 1890, arqueólogos franceses excavaron en Susa, el escenario de los acontecimientos registrados en el libro de Ester. (Est 1:2.) Una vez desenterrado el palacio real de Jerjes, que abarcaba una superficie aproximada de una hectárea, se descubrió el esplendor y la magnificencia de los reyes persas. Los hallazgos confirmaron la exactitud de los detalles mencionados por el escritor del libro de Ester concerniente a la administración del reino persa y la construcción del palacio. El libro *The Monuments and the Old Testament* (de I. M. Price, 1946, pág. 408) comenta: "No hay nada descrito en el Antiguo Testamento que pueda recomponerse tan vívida y exactamente por medio de las excavaciones actuales como 'Susa el palacio'". (Véase SUSA.)

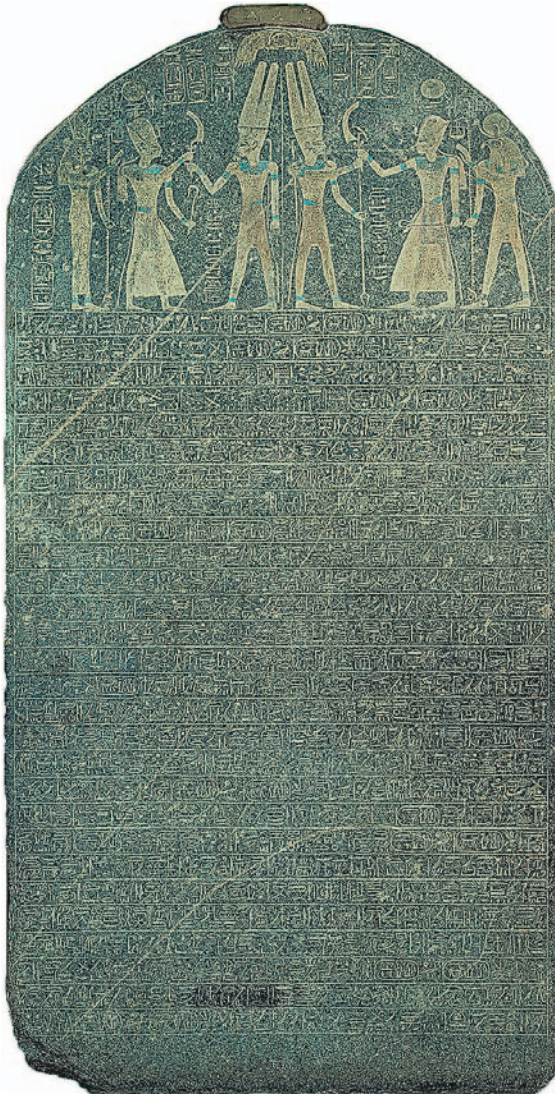
Mari y Nuzi. Desde 1933 se han venido realizando excavaciones en la antigua ciudad real de Mari (Tell Hariri), ubicada cerca del Éufrates y a unos 11 Km. al NNO. de Abu Kemal, en el SE. de Siria. Con el tiempo se desenterró un enorme palacio de unas 6 Ha. que tenía 300 habitaciones, en el que se encontraron unos archivos con más de 20.000 tablillas de arcilla. En el recinto palaciego se hallaban las estancias reales, habitaciones administrativas y una escuela de escribas. Muchas paredes lucían grandes pinturas murales al fresco, en los cuartos de baño había bañeras y en las cocinas del palacio se encontraron moldes de pastelería. Según parece, la ciudad fue una de las más sobresalientes y brillantes que hubo hacia el inicio de la andadura del II milenio a. E.C. Las inscripciones en tablillas de arcilla contenían, entre otras cosas, decretos reales, asuntos públicos, cuentas y dictámenes para la construcción de canales, esclusas, diques y otros proyectos de riego, así como correspondencia aduanera y de política exterior. Hay registro de frecuentes censos tomados con motivo de la aplicación de impuestos y el alistamiento militar. La religión ocupaba un lugar destacado, en particular el culto a la diosa de la fertilidad, Istar, cuyo templo también se encontró. Se practicaba la adivinación del mismo modo que en Babilonia: mediante la observación del hígado, la astrología y métodos similares. El rey babilonio Hammurabi destruyó prácticamente esta ciudad. Fue de particular interés el hallazgo de nombres como Péleg, Serug, Nacor, Taré y Harán, todos anotados como nombres de ciudades del N. de Mesopotamia y que correspondían a nombres de familiares de Abrahán. (Gé 11:17-32.)

En Nuzi, una ciudad situada al E. del Tigris y al SE. de Nínive que fue desenterrada entre 1925 y 1931, se encontró un mapa grabado en arcilla —el más antiguo que se ha descubierto— y también pruebas de que hacia el siglo XV a. E.C. ya se efectuaban allí operaciones de compra-venta por pagos aplazados. Se sacaron a la luz unas veinte mil tablillas de arcilla que, según se cree, escribieron en lenguaje babilonio escribas huritas. En este conjunto de documentos había un caudal de información sobre la jurisprudencia de la época, en relación con cuestiones como la adopción, contratos matrimoniales, derechos de herencia y testamentos. En algunos respectos se aprecia una estrecha similitud con las costumbres patriarcales referidas en el relato de Génesis. Cuando una pareja no tenía hijos, existía la costumbre de adoptar uno para que atendiese al matrimonio en su vejez, le diese sepultura y heredase el patrimonio familiar, costumbre que guarda relación con las palabras de Abrahán en Génesis 15:2 acerca de Eliezer, su esclavo de confianza. Se cuenta también la venta de un derecho de primogenitura que recuerda el caso de Jacob y Esaú. (Gé 25:29-34.) Además, en estos documentos se hace referencia a la posesión de pequeñas figuras de arcilla, dioses familiares cuya tenencia se consideraba comparable a la posesión de un título de propiedad, de tal modo que al que los poseía se le consideraba como aquel en quien recaía el derecho a la propiedad o a la herencia. Esto podría explicar el hurto de Raquel de los terafim de su padre y el gran interés de este por recuperarlos. (Gé 31:14-16, 19, 25-35.)

Egipto. El relato de la ida de José a Egipto, seguida de la llegada de toda la familia de Jacob y su estancia en esa tierra, suministra la descripción bíblica más detallada de ese país. Los hallazgos arqueológicos ponen de manifiesto lo muy exacto que es este cuadro, tanto que no lo hubiera podido presentar de esa manera un escritor que hubiera vivido mucho tiempo después, como algunos críticos han afirmado. J. G. Duncan dice en cuanto al escritor del relato de José en su libro *New Light on Hebrew Origins* (1936, pág. 174): "Utiliza el título correcto, tal como se usaba en la época de la que se habla, y en los casos en que no hay una palabra hebrea equivalente, sencillamente adopta la palabra egipcia y la translitera al hebreo". Los nombres egipcios, la posición que ocupaba José como administrador de la casa de Potifar, las casas de encierro, los títulos "jefe de los coperos" y "jefe de los panaderos", la importancia que los egipcios daban a los sueños, la costumbre de los panaderos egipcios de llevar las canastas de pan sobre su cabeza (Gé 40:1, 2, 16, 17), la posición como primer ministro y administrador de alimentos que el Faraón otorgó a José, la manera de investirlo de tal poder, el aborrecimiento que sentían los egipcios hacia los pastores de ovejas, la notable influencia de los magos en la corte egipcia, el asentamiento de los israelitas como residentes tempora-

les en la tierra de Gosén, las costumbres funerarias egipcias: todos estos puntos y otros muchos mencionados en el registro bíblico los verifica con claridad el testimonio arqueológico desenterrado en Egipto. (Gé 39:1–47:27; 50:1-3.)

En Karnak (la antigua Tebas), situada a orillas del Nilo, hay un enorme templo egipcio en cuya pared S. aparece una inscripción que confirma la campaña del rey egipcio Sisaq (Sesonq I) en Palestina, mencionada en 1 Reyes 14:25, 26 y 2 Crónicas 12:1-9. El relieve gigantesco en el que se narran sus victorias muestra a 156 prisioneros de Palestina maniatados, cada uno de los cuales representa una ciudad o aldea, cuyo nombre aparece en caracteres jeroglíficos. Entre los nombres identificables se cuentan los de Rabit (Jos 19:20), Taanac, Betseán y Meguidó (donde se ha desenterrado una porción de una estela o pilar inscrito de Sisaq) (Jos 17:11), Sunem (Jos 19:18), Rehob (Jos 19:28), Hafaraim (Jos 19:19), Gabaón (Jos 18:25), Bet-horón (Jos 21:22), Ayalón (Jos 21:24), Socoh (Jos 15:35) y Arad (Jos 12:14). En esta relación incluso se menciona el "campo de Abrán" como una de sus capturas, lo que constituye la referencia más antigua a Abrahán en los registros egipcios. También en esta zona se encontró un monumento de Merneptah, hijo de Ramsés II, que contiene un himno en el que aparece la única mención del nombre Israel en textos egipcios antiguos.



Estela en la que Merneptah, hijo de Ramsés II, se jacta de su victoria sobre Israel; es la única mención conocida del nombre Israel en un documento egipcio antiguo

En Tell el-Amarna, situada a unos 270 Km. al S. de El Cairo, una campesina descubrió por accidente unas tablillas de arcilla que condujeron al hallazgo de un buen número de documentos escritos en acadio, pertenecientes a los archivos reales de Amenhotep III y su hijo Akhenatón. Las 379 tablillas, cuyo contenido se publicó, son parte de la correspondencia que enviaron a Faraón los príncipes vasallos de las numerosas ciudades-reinos de Siria y Palestina, incluso alguna del gobernador de Urusalim (Jerusalén), y revelan un cuadro de luchas e intrigas que concuerda por completo con la descripción bíblica de aquellos tiempos. Algunos han relacionado con los hebreos a los "habiru", contra quienes se presentan muchas quejas en estas cartas, pero todos los indicios tienden a indicar que se trataba más bien de diversos pueblos nómadas que ocupaban un nivel social muy bajo en la sociedad de aquel tiempo. (Véase HEBREO, I [Los "habiru"].)

En Elefantina, una isla del Nilo de nombre griego situada en el extremo S. de Egipto (cerca de Asuán), se estableció una colonia judía después de la caída de Jerusalén en 607 a. E.C. Allí se encontraron en 1903 gran cantidad de documentos escritos en arameo, en su mayor parte en papiro, que datan del siglo V a. E.C. y de la época del Imperio medopersa. Los documentos mencionan a Sanbalat, el gobernador de Samaria. (Ne 4:1.)

Es indudable que los hallazgos más valiosos desenterrados en Egipto son los fragmentos y porciones en papiro de los libros bíblicos, tanto de las Escrituras Hebreas como de las Griegas, algunos de los cuales se remontan al siglo II a. E.C. El clima seco y el suelo arenoso convirtieron a este país en un almacén idóneo para la conservación de tales documentos en papiro. (Véase MANUSCRITOS DE LA BIBLIA.)

Palestina y Siria. En este territorio se han

excavado unos seiscientos lugares cuyos restos pueden fecharse. Muchos de los datos obtenidos son de carácter general, es decir: más bien que referirse a acontecimientos específicos, apoyan el registro bíblico en un sentido amplio. Por ejemplo, en el pasado se hicieron esfuerzos por desacreditar el relato bíblico de la desolación completa de Judá durante el cautiverio babilonio. No obstante, las excavaciones verifican en su conjunto el relato bíblico. En este sentido W. F. Albright dice: "No conocemos ni un solo caso de que una ciudad de la Judea [Judá] propiamente dicha estuviera ocupada sin interrupción durante todo el período exílico. Para subrayar el contraste, señalaremos que Betel, que en los tiempos preexílicos se hallaba precisamente al otro lado de la frontera norte de Judea [Judá], no fue destruida en esa época, sino que prosiguió ocupada hasta finales del siglo VI [a. E.C.]". *(Arqueología de Palestina,* 1962, pág. 144.)

En la antigua ciudad fortificada de Bet-san (Betseán), que guardaba el acceso al valle de Esdrelón por el E., se hicieron excavaciones de gran importancia que revelaron la existencia de dieciocho niveles, lo que exigió que se cavara hasta una profundidad de 21 m. (GRABADO, vol. 1, pág. 959.) El registro bíblico muestra que Bet-san no era una de las ciudades que en un principio ocuparon los israelitas y que para el tiempo de Saúl, la habitaban los filisteos. (Jos 17:11; Jue 1:27; 1Sa 31:8-12.) Las excavaciones apoyan en general este registro e indican que Bet-san sufrió destrucción algún tiempo después de que los filisteos se apoderaran del arca del pacto. (1Sa 4:1-11.) Fue de particular interés el descubrimiento en esta ciudad de ciertos templos cananeos. En 1 Samuel 31:10 se dice que los filisteos pusieron la armadura del rey Saúl "en la casa de las imágenes de Astoret, y su cadáver lo fijaron en el muro de Bet-san", mientras que 1 Crónicas 10:10 lee: "Pusieron su armadura en la casa del dios de ellos, y su cráneo lo fijaron en la casa de Dagón". Dos de los templos descubiertos pertenecían a la misma época, y uno de ellos al parecer era el templo de Astoret, mientras que se considera que el otro correspondía a Dagón. Esto armonizaría con los textos citados antes, que hablan de la existencia de dos templos en Bet-san.

Ezión-guéber fue la ciudad portuaria de Salomón situada en el golfo de 'Aqaba. Es posible que corresponda al Tell el-Kheleifeh (desenterrado entre los años 1937 y 1940), donde se hallaron pruebas de la existencia de una antigua fundición de cobre, puesto que en un montículo poco elevado de esa región se encontró escoria de cobre y restos de ese mismo mineral. Sin embargo, el arqueólogo Nelson Glueck modificó radicalmente sus conclusiones originales concernientes al lugar en un artículo publicado en *The Biblical Archaeologist* (1965, pág. 73). Su punto de vista de que allí había habido un sistema de altos hornos de fundición se basó en el descubrimiento en el más importante de los edificios excavados de lo que —para él— eran "agujeros de chimeneas". Más tarde llegó a la conclusión de que estas aberturas en los muros del edificio eran el resultado del "deterioro o la quema de vigas de madera que estaban colocadas a lo ancho de los muros y que servían de soportes". Ahora se cree que el edificio que antes se había considerado una fundición era en realidad una estructura que servía de almacén y granero. Si bien todavía se sostiene que en esa ciudad se llevaban a cabo actividades metalúrgicas, hoy día no se piensa que hayan sido de la envergadura que antes se creyó. Esto subraya el hecho de que los datos arqueológicos dependen en primer lugar de la interpretación individual del arqueólogo, interpretación, por otra parte, que en ningún caso es infalible. La Biblia misma no habla de industrias de cobre en Ezión-guéber, en tanto que alude a la fundición de artículos de este metal en una localidad del valle del Jordán. (1Re 7:45, 46.)

En tiempos de Josué se dijo que la ciudad de Hazor, en Galilea, era "la cabeza de todos estos reinos". (Jos 11:10.) Las excavaciones practicadas en la zona han demostrado que en su día la ciudad ocupó unas 60 Ha. y debió tener una población numerosa, por lo que debió ser una de las ciudades más importantes de la región. Salomón la fortificó, y, por otra parte, el testimonio de aquel período manifiesta que pudo ser una de las "ciudades de los carros". (1Re 9:15, 19.)

Con motivo de tres expediciones diferentes (1907-1909; 1930-1936; 1952-1958), la ciudad de Jericó pasó por varios períodos de excavaciones. Las interpretaciones que siguieron a los hallazgos ponen de manifiesto una vez más que la arqueología, como ocurre con otros campos del saber humano, no es una fuente de información absolutamente estable. Aunque cada una de las tres expediciones sacó a la luz información, fueron distintas sus conclusiones respecto a los antecedentes históricos de la ciudad y, en particular, a la fecha de su caída ante el ejército israelita. En cualquier caso, es posible afirmar que, en su conjunto, los hallazgos de estas tres expediciones presentan un cuadro general como el que se ofrece en el libro *Arqueología bíblica* (de G. E. Wright, 1975, pág. 113), que dice: "La ciudad sufrió una terrible destrucción o una serie de destrucciones durante el segundo milenio antes de Cristo y [...] permaneció prácticamente desierta durante varias generaciones". La destrucción estuvo acompañada de un gran incendio, como lo muestran los restos desenterrados. (Véase Jos 6:20-26.)

En 1867 se descubrió en Jerusalén un viejo túnel de agua que salía de la fuente de Guihón y penetraba en la colina situada a sus espaldas. (Véase GUIHÓN núm. 2.) Este descubrimiento puede arro-

jar luz sobre el relato de la toma de la ciudad por David, registrado en 2 Samuel 5:6-10. Entre 1909 y 1911, se despejó el entero sistema de túneles conectados con la fuente de Guihón. Uno de ellos, conocido como el túnel de Siloam, tenía un promedio de unos 2 m. de altura y estaba labrado en roca a lo largo de unos 533 m., desde Guihón hasta el estanque de Siloam, en el valle de Tiropeón (dentro de la ciudad). Así que parece tratarse del proyecto del rey Ezequías mencionado en 2 Reyes 20:20 y 2 Crónicas 32:30. Resultó de gran interés la antigua inscripción hallada en la pared del túnel, escrita en hebreo primitivo, y que narra la perforación de dicho túnel e informa de su longitud. Esta inscripción se usa como punto de referencia para fechar otras inscripciones hebreas que se han encontrado.

A unos 44 Km. al OSO. de Jerusalén, se hallaba Lakís, importante fortaleza del sistema defensivo que protegía la región montañosa de Judá. A este respecto, el profeta menciona en Jeremías 34:7 que "las fuerzas militares del rey de Babilonia estaban peleando contra Jerusalén y contra todas las ciudades de Judá que quedaban, contra Lakís y contra Azeqá; porque estas, las ciudades fortificadas, eran las que quedaban entre las ciudades de Judá". Las excavaciones realizadas en Lakís han demostrado que en el transcurso de muy pocos años la ciudad fue pasto de las llamas en dos ocasiones, lo que parece indicar que sufrió dos ataques babilonios (618-617 y 609-607 a. E.C.); después permaneció desolada por un largo período de tiempo.

Entre las cenizas del segundo incendio se encontraron veintiún ostraca (fragmentos de vasijas de barro con escritura grabada), que, según se cree, forman parte de una correspondencia mantenida poco antes de que Nabucodonosor destruyese la ciudad en su último ataque. Estos documentos, conocidos como las Cartas de Lakís, reflejan una situación crítica y angustiosa, y parece que se escribieron a Yaós, el comandante del ejército de Lakís, desde un destacamento de las fuerzas judaítas. (GRABADO, vol. 1, pág. 325.) La carta IV dice lo siguiente: "Haga Yahvé que mi señor reciba, aun en esta hora, buenas noticias [...] estamos a la espera de las señales de Laquis, conforme a todas las órdenes que ha dado mi señor, porque no podemos ver Azecá". Este informe recoge con notable parecido la misma situación referida en el pasaje de Jeremías 34:7, citado antes, y parece que deja entrever que o bien Azeqá ya había caído o por alguna razón no se comunicaba por medio de las señales de humo convenidas.

La carta III, escrita por Hosaya, contenía el siguiente comunicado: "Haga Yahvé que mi señor escuche nuevas de paz [...]. Se ha informado a tu siervo, diciendo: 'El comandante del ejército, Konías, hijo de Elnatán, ha regresado para marchar a Egipto; y ha enviado aviso a Jodavías, hijo de Ajías, y a sus hombres para obtener [alimentos] de él'". El fragmento bien podría referirse al hecho de que Judá buscase la ayuda de Egipto, algo que los profetas habían condenado. (Jer 46:25, 26; Eze 17:15, 16.) Los nombres de Elnatán y Hosaya, que se hallan en el texto de esta carta, también se encuentran en Jeremías 36:12 y 42:1. Otros nombres que figuran en esta colección de cartas aparecen asimismo en el libro de Jeremías: Guemarías (36:10), Nerías (32:12) y Jaazanías (35:3). Cierto es que no se puede afirmar que estos nombres correspondan a las mismas personas, pero si se tiene en cuenta que Jeremías vivió ese agitado período, la coincidencia es en sí misma notable.

Llama la atención el uso frecuente del Tetragrámaton en estas cartas, pues pone de manifiesto que los judíos de esa época no tenían aversión alguna al empleo del nombre divino. También es de interés la impresión en arcilla de un sello con la inscripción: "Guedalías, que está sobre la casa". Guedalías era el nombre del gobernador de Judá que nombró Nabucodonosor después de la caída de Jerusalén, y para muchos es probable que la inscripción del sello se refiera a él. (2Re 25:22; compárese con Isa 22:15; 36:3.)

Meguidó era una ciudad fortificada con un emplazamiento estratégico que dominaba un paso importante al valle de Jezreel. La reedificó Salomón y se la menciona junto con las ciudades de depósitos y las ciudades de los carros de su reino. (1Re 9:15-19.) Excavaciones hechas en el lugar conocido como Tell el-Mutesellim, un montículo de algo más de 5 Ha., pusieron al descubierto lo que para algunos eruditos parecen haber sido establos con capacidad para unos 450 caballos. Al principio se pensó que estas construcciones pertenecían a la época de Salomón, pero después los expertos dijeron que eran de un período posterior, tal vez del reinado de Acab.

La Piedra Moabita fue uno de los primeros hallazgos de especial importancia en la zona que queda al E. del Jordán. (GRABADO, vol. 1, pág. 325.) Descubierta en 1868 en Dibón, al N. del valle de Arnón, presenta la versión del rey Mesá sobre su alzamiento contra Israel. (Compárese con 2Re 1:1; 3:4, 5.) La inscripción dice en parte: "Yo (soy) Meša, hijo de Kemoš-[...], rey de Moab, el Dibonita [...] En cuanto a Omrí, rey de Israel, humilló a Moab muchos años (lit.: días), pues Kemoš [el dios de Moab] se había enojado con su país. Y su hijo le siguió y dijo también: 'Humillaré a Moab'. En mi época habló (así), pero ¡he triunfado sobre él y sobre su casa, al paso que Israel ha perecido para siempre! [...] Y Kemoš me dijo: 'Ve, ¡toma a Nebo de Israel!'. Por lo tanto, fui de noche y combatíla desde el alba hasta el mediodía, conquistándola y matando a todos [...]. Y tomé de allí los

[vasos] de Yahweh, arrastrándolos ante Kemoš". *(La Sabiduría del Antiguo Oriente*, edición de J. B. Pritchard, 1966, pág. 248.) Puede verse, por consiguiente, que la estela no solo menciona el nombre del rey Omrí de Israel, sino también el Tetragrámaton: las cuatro letras hebreas del nombre divino.

La Piedra Moabita también hace referencia a muchos topónimos mencionados en la Biblia, como por ejemplo: Atarot y Nebo (Nú 32:34, 38); el Arnón, Aroer, Medebá y Dibón (Jos 13:9); Bamot-baal, Bet-baal-meón, Jáhaz y Quiryataim (Jos 13:17-19); Bézer (Jos 20:8); Horonaim (Isa 15:5), y Bet-diblataim y Queriyot (Jer 48:22, 24). En consecuencia, apoya la historicidad de todos estos lugares.

Las excavaciones realizadas en Ras Shamra (la antigua Ugarit) en la costa N. de Siria, frente a la isla de Chipre, han aportado información sobre la existencia de un culto muy parecido al de Canaán: deidades de ambos sexos, templos, prostitución "sagrada", ritos, sacrificios y oraciones. Entre un templo dedicado a Baal y otro consagrado a Dagón, se encontró una habitación en la que había una biblioteca con centenares de textos religiosos que según se cree datan del siglo XV y principios del XIV a. E.C. Los textos poéticos mitológicos han puesto al descubierto muchos datos relacionados con las deidades cananeas El, Baal y Ashera, y las prácticas idolátricas degradadas que conformaban el culto a estos dioses. Merrill F. Unger dice en su libro *Archaeology and the Old Testament* (1964, pág. 175): "La literatura épica ugarítica ha contribuido a revelar el alto grado de depravación que caracterizó a la religión cananea. Por tratarse de un modelo politeísta grosero en extremo, sus ritos cultuales eran bárbaros y totalmente licenciosos". En las excavaciones también se encontraron imágenes de Baal, así como de otros dioses. (Véase DIOSES Y DIOSAS [Deidades cananeas].) Los textos hallados estaban redactados en una escritura cuneiforme alfabética desconocida hasta entonces, diferente de la escritura cuneiforme acadia. Se escribía de derecha a izquierda, como en hebreo, aunque el alfabeto tenía algunas letras más, treinta en total. Al igual que en Ur, en este yacimiento se encontró un hacha de guerra de acero.

Samaria, capital sumamente fortificada del reino septentrional de Israel, se edificó sobre una colina que se elevaba a más de 90 m. desde el fondo del valle. Los restos de sus macizas murallas dobles, que en algunos puntos formaban un baluarte de casi 10 m. de ancho, dan prueba de su fortaleza para resistir sitios prolongados, como los mencionados en 2 Reyes 6:24-30 (en el caso de Siria) y en 2 Reyes 17:5 (en el caso del poderoso ejército asirio). La mampostería de piedra encontrada en el lugar —que, según se cree, pertenece al tiempo de los reyes Omrí, Acab y Jehú— es de una artesanía espléndida. Lo que parece ser el embasamiento del palacio tiene una medida aproximada de 90 por 180 m. En el recinto del palacio se ha encontrado una gran cantidad de fragmentos, placas y paneles de marfil, que podrían tener relación con la casa de marfil de Acab mencionada en 1 Reyes 22:39. (Compárese con Am 6:4.) En el extremo NO. de la cima de la colina se descubrió un gran estanque revestido de cemento de unos 10 m. de largo por 5 de ancho, que bien pudiera tratarse del "estanque de Samaria" en el que se lavó la sangre del carro de Acab. (1Re 22:38.)

Han resultado de gran interés los sesenta y tres fragmentos de vasijas (ostraca) con inscripciones en tinta, que probablemente datan del siglo VIII a. E.C. El sistema israelita de escribir los números usando trazos verticales, horizontales e inclinados, aparece en los recibos de embarques de vino y aceite a Samaria desde otras ciudades. En un recibo típico leemos lo siguiente:

> En el décimo año.
>
> A Gaddiyau [probablemente, el encargado del tesoro].
>
> De Azzo [quizás el pueblo o distrito desde donde se enviaba el vino o el aceite].
>
> Abibáal, 2
>
> Ahaz, 2
>
> Seba, 1
>
> Merib-báal, 1

Estos recibos también revelan el uso frecuente de la palabra Baal como parte de los nombres, ya que por cada once nombres que contienen alguna forma del nombre Jehová, unos siete incluyen el de Baal, lo que con toda probabilidad indica la infiltración de la adoración a Baal, como se explica en el registro bíblico.

La Biblia también da cuenta de la ardiente y violenta destrucción de Sodoma y Gomorra, así como de la existencia de pozos de betún (asfalto) en aquella región. (Gé 14:3, 10; 19:12-28.) Son muchos los eruditos que opinan que en aquel tiempo el nivel de las aguas del mar Muerto debió experimentar una inesperada subida, y se extendió así el extremo meridional de este mar por una distancia considerable y anegó con ello el lugar donde debieron estar emplazadas estas dos ciudades. Las exploraciones llevadas a cabo en la zona demuestran que se trata de una tierra calcinada debido a la presencia de petróleo y asfalto. A este respecto, Jack Finegan hace el siguiente comentario en su libro *Light From the Ancient Past* (1959, pág. 147): "Un minucioso examen de los testimonios literarios, geológicos y arqueológi-

cos conduce a la conclusión de que las depravadas 'ciudades de la llanura' que fueron destruidas (Gé 19:29) se hallaban en una franja de tierra hoy sumergida [...], y que su destrucción tuvo lugar a causa de un gran terremoto que probablemente estuvo acompañado de explosiones, descargas eléctricas, combustión de gases naturales y fenómenos ígneos". (Véase también SODOMA.)

La arqueología y las Escrituras Griegas Cristianas. El hallazgo de un denario de plata con la imagen de Tiberio puesto en circulación alrededor del año 15 E.C. (GRABADO, vol. 2, pág. 544) confirma el relato del uso que Jesús hizo de un denario que llevaba la efigie de ese césar. (Mr 12:15-17; compárese con Lu 3:1, 2.) Una losa encontrada en Cesarea con los nombres *Pontius Pilatus* y *Tiberieum* corrobora el hecho de que por aquel entonces Poncio Pilato era el gobernador romano de Judea. (Véanse PILATO; GRABADO, vol. 2, pág. 741.)

El libro de Hechos de Apóstoles —que, según todos los indicios del propio texto, escribió Lucas— contiene numerosas referencias a ciudades y a sus provincias respectivas, así como a oficiales de distinto rango y con diversos títulos que estaban en funciones en un tiempo determinado (compárese con Lu 3:1, 2), pormenorización esta que se presta a que el escritor incurra en muchos errores. No obstante, el testimonio arqueológico disponible demuestra a un grado notable la exactitud de Lucas. Por ejemplo, en Hechos 14:1-6, Lucas sitúa Listra y Derbe dentro de la región licaónica, pero da a entender que Iconio estaba en otro territorio, mientras que varios escritores romanos, como es el caso de Cicerón, situaron Iconio en Licaonia. Sin embargo, una inscripción descubierta en 1910 muestra que a Iconio se la consideraba una ciudad de Frigia, más bien que de Licaonia.

Asimismo, una inscripción hallada en Delfos corrobora que, seguramente hacia el 51-52 E.C., Galión era procónsul de Acaya. (Hch 18:12.) Unas diecinueve inscripciones que datan del siglo II a. E.C. al siglo III E.C. confirman el uso apropiado que hace Lucas del título gobernantes de la ciudad (singular, *po·li·tár·kjēs)* aplicado a los oficiales de Tesalónica (Hch 17:6, 8), y en cinco de estas inscripciones se alude específicamente a dicha ciudad. (Véase GOBERNANTES DE LA CIUDAD.) De manera similar, la referencia a Publio como el "hombre prominente" *(prṓ·tos)* de Malta (Hch 28:7) es el título exacto que ha de usarse, como lo atestiguan dos inscripciones aparecidas en Malta, una en latín y la otra en griego. En Éfeso se han descubierto los restos del templo de Ártemis, así como algunos textos de magia. (Hch 19:19, 27.) Las excavaciones efectuadas allí también sacaron a la luz un teatro con capacidad para unas 25.000 personas e inscripciones que hacen alusión a los "comisionados de fiestas y juegos", como los que intervinieron a favor de Pablo, y también a un "registrador", como el que aquietó a la chusma en la ocasión citada. (Hch 19:29-31, 35, 41.)

Algunos de estos hallazgos impulsaron a Charles Gore a escribir en *A New Commentary on Holy Scripture* lo siguiente en cuanto a la exactitud de Lucas: "Por supuesto, debe reconocerse que la arqueología moderna prácticamente ha obligado a los críticos de san Lucas a pronunciarse a favor de la extraordinaria exactitud de todas sus alusiones a hechos y sucesos históricos" (edición de Gore, Goudge y Guillaume, 1929, pág. 210).

Valor relativo de la arqueología. La arqueología ha sacado a la luz información provechosa que ha ayudado a la identificación, a menudo tentativa, de emplazamientos bíblicos. De igual manera, ha desenterrado documentos escritos que han contribuido a un mejor entendimiento de los idiomas originales en los que se escribió la Biblia; también ha esclarecido las condiciones de vida y las actividades de los pueblos antiguos, así como de los gobernantes a los que se hace referencia en las Escrituras. No obstante, en lo que respecta a la autenticidad y veracidad de la Biblia, así como a la fe en ella, en sus enseñanzas y en su revelación de los propósitos y promesas de Dios, es preciso decir que la arqueología no es un complemento esencial ni una confirmación necesaria de la veracidad de la Palabra de Dios. El apóstol Pablo se expresa al respecto del siguiente modo: "Fe es la expectativa segura de las cosas que se esperan, la demostración evidente de realidades aunque no se contemplen. [...] Por fe percibimos que los sistemas de cosas fueron puestos en orden por la palabra de Dios, de modo que lo que se contempla ha llegado a ser de cosas que no aparecen". (Heb 11:1, 3.) "Andamos por fe, no por vista." (2Co 5:7.)

Esto no significa que la fe cristiana no tenga base alguna en lo que se puede ver o que tan solo trate de lo que es intangible. Lo cierto es que en todas las épocas, las circunstancias del entorno de las personas, sus propias vidas y sus experiencias personales han suministrado pruebas abundantes que permiten convencerse de que la Biblia es la verdadera fuente de revelación divina y que no contiene nada que no esté en armonía con los hechos demostrables. (Ro 1:18-23.) El conocimiento del pasado a la luz de los descubrimientos arqueológicos es interesante y tiene cierto valor, pero no es indispensable. El conocimiento del pasado a la luz de la Biblia es, por sí solo, suficiente y absolutamente confiable. La Biblia, con o sin la arqueología, da verdadero significado al presente e ilumina el futuro. (Sl 119:105; 2Pe 1:19-21.) Débil, sin duda, será la fe que necesite de ladrillos desmoronados, vasijas rotas y muros derruidos para sustentarse en ellos como si de una muleta se tratase.

Conclusiones arqueológicas poco fiables. Si bien es cierto que los descubrimientos arqueológicos a veces han refutado las críticas de quienes cuestionan los relatos bíblicos o la historicidad de ciertos sucesos y han ayudado a personas sinceras afectadas por dichos argumentos, no han silenciado a los críticos de la Biblia ni son un fundamento verdaderamente sólido del que depende la confianza en el registro bíblico. Las conclusiones que se extraen de la mayor parte de las excavaciones dependen principalmente del razonamiento deductivo e inductivo de los investigadores, quienes, al igual que los detectives, reúnen las pruebas en las que se basan para apoyar unas conclusiones. Aun hoy día, aunque los detectives descubran y reúnan una cantidad impresionante de prueba circunstancial y material, cualquier caso fundado tan solo en dicha prueba, pero que carezca de testigos presenciales dignos de crédito, sería considerado muy débil si se presentara ante un tribunal. Cuando las sentencias solo se han basado en este tipo de prueba, se han cometido injusticias y errores graves. Por consiguiente, es razonable esperar que sea más probable incurrir en este error cuando entre la investigación y el acontecimiento han transcurrido dos o tres mil años.

El arqueólogo R. J. C. Atkinson trazó un paralelo similar, al decir: "No puedo por menos que imaginar lo difícil que les resultaría a los arqueólogos del futuro la tarea de reconstruir el dogma, el ritual y la doctrina de las iglesias cristianas solo a partir de las ruinas de los edificios eclesiásticos, *sin la ayuda de algún documento escrito o inscripción.* Nos hallamos, por lo tanto, ante una situación paradójica para la arqueología: siendo el único método que el hombre tiene —en ausencia de registros escritos— de investigar su pasado, se convierte gradualmente en un medio de estudio impráctico al aproximarse a los aspectos de la vida más específicamente *humanos*". *(Stonehenge*, Londres, 1956, pág. 167.)

Pero el que a los arqueólogos no les sea posible presentar el pasado antiguo más que con una exactitud aproximada no es el único problema. A pesar de su deseo de mantener un punto de vista puramente objetivo al estudiar las pruebas que desentierran, están —al igual que otros científicos— sujetos a las debilidades humanas, así como a las inclinaciones y ambiciones personales, lo que puede llevarlos a un razonamiento equivocado. El profesor W. F. Albright menciona este inconveniente en el siguiente comentario: "Por otra parte, hay peligro en buscar nuevos descubrimientos y novedosos puntos de vista, hasta el grado de menospreciar unas obras más antiguas que tienen más valor. Esto es particularmente cierto en campos como el de la arqueología y la geografía bíblicas, en donde el dominio de los instrumentos y métodos de investigación es tan arduo que siempre existe la tentación de descuidar un método preciso, substituyendo con hábiles combinaciones y brillantes suposiciones una obra más lenta y sistemática". *(Atlas Histórico Westminster de la Biblia*, edición de G. E. Wright, 1956, pág. 9.)

Diferencias en la datación. Al considerar las fechas que los arqueólogos asignan a sus hallazgos, es muy importante tener en cuenta lo expuesto con anterioridad. A este respecto, Merrill F. Unger dice: "Por ejemplo, Garstang fecha la caída de Jericó c. 1400 a. E.C. [...]; Albright apoya la fecha de c. 1290 a. E.C. [...]; Hugues Vincent, el acreditado arqueólogo de Palestina, defiende el año 1250 a. E.C. [...]; mientras que para H. H. Rowley, Ramsés II es el Faraón de la opresión y el éxodo aconteció bajo su sucesor, Marniptah [Merneptah], alrededor de 1225 a. E.C.". *(Archaeology and the Old Testament*, pág. 164, nota 15.) A la vez que argumenta en favor de la fiabilidad del proceso y del análisis arqueológico moderno, el profesor Albright reconoce que "a los no especialistas todavía les es muy difícil abrirse camino entre los datos y las conclusiones contradictorias de los arqueólogos". *(Arqueología de Palestina*, pág. 258.)

Con el fin de fechar los objetos descubiertos, se ha empleado el reloj de radiocarbono y otros métodos modernos. No obstante, el siguiente comentario de G. Ernest Wright en *The Biblical Archaeologist* (1955, pág. 46) pone de manifiesto que este método carece de una total exactitud: "Puede advertirse que el nuevo método de carbono 14 para fechar ruinas antiguas no ha estado tan exento de error como se esperaba. [...] Algunas pruebas han dado resultados que sin duda eran erróneos, probablemente por diversas razones. Por el momento, solo es posible confiar en los resultados, sin cuestionarlos, cuando se han hecho varias pruebas con resultados casi idénticos y cuando *mediante otros métodos de cálculo parece confirmarse* la fecha [cursivas nuestras]". Más recientemente, *The New Encyclopædia Britannica* (Macropædia, 1976, vol. 5, pág. 508) comentó: "Cualquiera que sea la causa [...], parece fuera de duda que la datación con carbono 14 carece de la exactitud que los historiadores tradicionalistas quisieran que tuviese". (Véase CRONOLOGÍA [Fechas arqueológicas].)

Valor relativo de las inscripciones. Se han encontrado miles y miles de inscripciones antiguas que se están interpretando. Albright dice: "Los documentos escritos forman, y con mucho, el más importante cuerpo singular de material descubierto por los arqueólogos. De ahí que sea extremadamente importante lograr una clara idea de su carácter y de nuestra habilidad para interpretarlos". *(Atlas Histórico Westminster de la Biblia*, pág. 11.) Estas pueden estar escritas en trozos de alfarería, tablillas de arcilla, papiros, o esculpidas en granito. No obstan-

te, cualquiera que sea el material utilizado, ha de sopesarse y probarse en cuanto a valor y fiabilidad a la información que transmiten. El error o la falsedad intencional pueden ponerse por escrito —y con frecuencia así ha sucedido— tanto en piedra como en papel. (Véanse CRONOLOGÍA [Cronología bíblica e historia seglar]; SARGÓN.)

Por ejemplo, el registro bíblico relata que Adramélec y Sarézer, hijos de Senaquerib, mataron a su padre, y que Esar-hadón, otro de sus hijos, le sucedió en el trono. (2Re 19:36, 37.) No obstante, una crónica de Babilonia decía que a Senaquerib lo había asesinado su hijo en una revuelta el día vigésimo de Tebet. Tanto Nabonido, rey babilonio del siglo VI a. E.C., como Beroso, sacerdote babilonio del siglo III a. E.C., presentan la misma versión en sus escritos, a saber, que Senaquerib murió a manos de uno solo de sus hijos. Sin embargo, en un fragmento del Prisma de Esar-hadón descubierto más tarde, este hijo de Senaquerib que le sucedió en el trono —el propio Esarhadón— afirma con claridad que sus hermanos (plural) se rebelaron y mataron a su padre, después de lo cual huyeron. Al comentar sobre este asunto en *Universal Jewish History* (1948, vol. 1, pág. 27) Philip Biberfeld dice: "La Crónica de Babilonia, Nabonido y Beroso estaban equivocados; solo el registro bíblico demostró ser fidedigno. La inscripción de Esarhadón lo confirmó hasta en los mínimos detalles, así que demostró ser más exacto en lo que respecta a este suceso de la historia asirobabilonia que las propias fuentes babilonias mismas. Este es un hecho de máxima importancia, incluso para la evaluación de fuentes contemporáneas que no estén en concordancia con la tradición bíblica".

Problemas para descifrar y traducir. Asimismo, es necesario que el cristiano demuestre la debida cautela antes de aceptar sin reservas la interpretación que se da de las muchas inscripciones halladas en los diversos idiomas antiguos. En algunos casos, como el de la Piedra Rosetta y la inscripción de Behistún, los especialistas han adquirido un amplio conocimiento de un lenguaje desconocido hasta ese momento, gracias a comparar relatos escritos en dicho lenguaje con otros paralelos escritos en otro idioma conocido. Sin embargo, no debería esperarse que tales aportaciones resolviesen todos los problemas o permitiesen obtener un entendimiento pleno del lenguaje con todos sus matices y expresiones idiomáticas. Incluso el entendimiento de los idiomas bíblicos básicos —hebreo, arameo y griego— ha progresado de manera considerable en tiempos recientes, y todavía son objeto de estudio. En lo que atañe a la Palabra inspirada de Dios, es lógico esperar que el Autor de la Biblia nos capacite para obtener el entendimiento correcto de su mensaje por medio de las traducciones que están disponibles en los idiomas modernos. Pero no ocurre lo mismo con los escritos de las naciones paganas.

En la obra *El misterio de los hititas* (de C. W. Ceram, Destino, 1981, págs. 103, 107), se recoge un comentario sobre un prestigioso asiriólogo que contribuyó a descifrar el idioma "hitita", con el que se ilustra bien la necesidad de ser precavidos y se pone de manifiesto una vez más que las dificultades existentes para descifrar las inscripciones antiguas a menudo no reciben un tratamiento tan objetivo como cabría esperar. Ceram dice: "En [su] obra, que es un verdadero prodigio, las revelaciones de capital importancia se entrelazan con ingeniosos errores [...] [;] contiene errores de bulto, pero como están apoyados por argumentaciones que a primera vista parecen irrebatibles, se ha tardado muchos años en poder descubrirlos y eliminarlos". A continuación, pasa a hablar sobre la fuerte obstinación de este docto ante cualquier intento de modificar sus hallazgos. Después de muchos años, finalmente consintió en hacer algunos cambios, y como resultado, ¡modificó aquellas lecturas que, como más tarde se demostró, eran las acertadas! Al relatar la violenta disputa cargada de recriminaciones personales que surgió entre este docto y otro erudito de la escritura jeroglífica "hitita", Ceram escribe: "Quien tilde de impertinente el tono de esta polémica, olvida que un gran problema [...] exige un abandono total por parte del investigador, que a su solución debe consagrar toda una vida". En consecuencia, a pesar de que el tiempo y el estudio han eliminado muchos errores en la interpretación de las inscripciones antiguas, hacemos bien en tener presente que es probable que las futuras investigaciones resulten en otros ajustes.

Estos hechos realzan la superioridad de la Biblia como fuente de conocimiento confiable, de información veraz y guía segura. Este conjunto de documentos escritos —llegado hasta nosotros no por excavación, sino preservados por su Autor, Jehová Dios— nos ha legado el cuadro más claro del pasado del hombre. La Biblia es "viva, y ejerce poder" (Heb 4:12), y es la "palabra del Dios vivo y duradero". "Toda carne es como hierba, y toda su gloria es como una flor de la hierba; la hierba se marchita, y la flor se cae, pero el dicho de Jehová dura para siempre." (1Pe 1:23-25.)

ARQUERO. Persona adiestrada en el uso del arco y las flechas. El uso del arco y la flecha después del Diluvio hizo posible que el hombre cazara animales muy veloces y peligrosos para ser capturados de otra manera, con el fin de utilizarlos para alimento, ropa y abrigo. Cuando Nemrod asumió el poder, probablemente se reclutaron arqueros para su servicio.

En el siglo XX a. E.C., Ismael, el primogénito de

Abrahán, "se hizo arquero" a fin de poder alimentarse en el desierto. (Gé 21:20.) Esaú, nieto de Abrahán, también era un arquero diestro. (Gé 27:3.) Las inscripciones de la época dan fe de que desde los tiempos más remotos, los principales guerreros de las fuerzas de ataque egipcias eran arqueros. Asimismo, existen esculturas babilonias que representan a arqueros. En los días de Josué (Jos 24:12), David (1Cr 12:1, 2) y en tiempos posteriores, los arqueros componían una parte importante del ejército de Israel. (2Cr 14:8; 26:14.) Fueron los arqueros de los filisteos, los sirios y los egipcios quienes hirieron de muerte a los reyes Saúl, Acab y Josías, respectivamente. (1Sa 31:1-3; 1Re 22:34, 35; 2Cr 35:20, 23.)

En ciertos relieves hallados en Nínive se ven arqueros asirios montados en carros y con dos arcos: uno largo y otro corto. Mientras disparaban una flecha, ya tenían otras preparadas en la mano, lo que daba mayor celeridad a los disparos. La estrategia asiria consistía en desbaratar al enemigo con un diluvio de flechas y luego perseguirlo con la espada y la lanza.

Arquero de la guardia real persa

Se ha afirmado que los persas han sido los mejores arqueros. Unos relieves hallados en Persépolis y en Susa muestran a soldados medos y persas equipados con arcos y aljabas. A los niños persas se les enseñaba a disparar con el arco y a cabalgar desde los cinco años hasta los veinte; su caballería era experta incluso en disparar flechas hacia atrás. La estrategia persa se fundaba en la maniobrabilidad y libertad de movimiento de los arqueros, que atacaban al enemigo con una lluvia de flechas.

Los imperios occidentales de Grecia y Roma no dieron tanta importancia al arco y la flecha como las naciones orientales, aunque a veces los arqueros desempeñaron un papel significativo en sus victorias. Es posible que esto se debiera a que los griegos disparaban el arco a la altura del cuerpo, un sistema menos eficaz que el de los egipcios y los persas, que lo hacían a la altura de la mejilla o del ojo. Parece ser que se usaba a los mercenarios cretenses y asiáticos como diestros saeteros, mientras que los griegos y los romanos se especializaron más en la espada y la lanza. (Véase ARMAS, ARMADURA.)

Uso figurado. Al profetizar sobre sus hijos, Jacob debió referirse al trato injusto que sufrió José a manos de sus hermanos con estas palabras: "Los arqueros [literalmente, "dueños de flechas"] siguieron hostigándolo, y dispararon contra él". (Gé 49:23.) De manera parecida, Job se refiere a la aparente animosidad divina contra él, al decir: "Sus arqueros me rodean". (Job 16:13.) El vocablo hebreo *rav*, traducido aquí por 'arquero', viene de *ra·váv*, que significa "disparar". (Gé 49:23.) También figura en Proverbios 26:10, que dice: "Como arquero que todo lo traspasa es el que alquila a alguien estúpido, o el que alquila a los transeúntes". Este proverbio pone de manifiesto el daño que se puede provocar si desde un puesto de responsabilidad se encargase un determinado trabajo a una persona que no estuviese capacitada para realizarlo.

ARQUIPO (Gobernante del Caballo). En su carta a los cristianos colosenses, Pablo aconseja a Arquipo que cumpla fielmente con su ministerio, y en su carta a Filemón hace una cariñosa referencia a él con la expresión "nuestro compañero de armas". (Col 4:17; Flm 2.) De ambas cartas, escritas hacia el final de la primera detención de Pablo en Roma (c. 60-61 E.C.) se desprende que Arquipo vivía por entonces en Colosas o cerca de aquella ciudad de Asia Menor.

ARQUITECTURA. Arte de proyectar y construir edificios. De un examen del registro bíblico se trasluce que en el transcurso de los mil seiscientos cincuenta y seis años previos al Diluvio del día de Noé, hubo una diversificación tanto de los estilos de construcción de viviendas como de las costumbres domésticas. Después del asesinato de Abel, se dice que Caín "se puso a morar" en un determinado lugar y que allí "se ocupó en edificar una ciudad". (Gé 4:16, 17.) Jabal, uno de sus descendientes, llegó a ser el "fundador de los que moran en tiendas y tienen ganado", mientras que otro de sus descendientes fue "forjador de toda clase de herramienta de cobre y de hierro". (Gé 4:20, 22.) Si bien los descendientes de Caín perecieron en el Diluvio, las aptitudes manuales y el empleo de herramientas no desaparecieron con ellos.

No obstante, la obra de construcción realmente sobresaliente de ese período antediluviano —el arca que Noé y sus hijos edificaron— la llevaron a cabo descendientes de Set. Aunque Dios proporcionó la estructura básica y sus dimensiones, es de justicia reconocer las aptitudes arquitectónicas de Noé, el maestro de obras. Las dimensiones del arca fueron: 300 codos de longitud (133,5 m.), 50 codos

de anchura (22,3 m.) y 30 codos de altura (13,4 m.), y es posible que haya tenido unos 9.000 m.² de superficie hábil. Para que una estructura como esa —con tres pisos y una techumbre con voladizo— pudiese soportar todo su peso y tuviese suficiente estabilidad, necesitaba, además de los "compartimientos", un entramado de columnas y travesaños de madera. Aunque se calafateó con alquitrán, fue necesario además casar y ajustar bien los maderos a fin de conseguir la máxima impermeabilidad posible. (Gé 6:13-16; véase ARCA núm. 1.)

Primeras edificaciones postdiluvianas. Después del Diluvio, la Biblia menciona a Nemrod, destacado edificador de varias ciudades. (Gé 10:8-12.) Por entonces se emprendió otra construcción de grandes proporciones: la Torre de Babel, una obra que Dios desaprobó. En su construcción se emplearon nuevos materiales, como ladrillos de arcilla cocida y argamasa de betún. La intención de los edificadores era hacer de esa torre la edificación más alta conocida hasta entonces. (Gé 11:3, 4.)

Seguramente Abrahán, el antepasado de los israelitas, vio en Ur de los caldeos estilos arquitectónicos bastante avanzados. (Gé 11:31.) Las excavaciones practicadas en ese emplazamiento han puesto al descubierto el trazado de calles, edificios de dos plantas con escaleras de ladrillos y conjuntos de templos y palacios que, según estimaciones, datan del III milenio a. E.C. En estos edificios se hallaron también los indicios más antiguos del empleo de arcos voladizos (se construían entre dos paredes, haciendo avanzar hiladas sucesivas hasta cerrar el vano) y arcos de medio punto con piedra clave.

Más tarde, durante su estancia en Egipto (Gé 12:10), es posible que Abrahán observara las maravillas arquitectónicas de aquella tierra. Se cree que la pirámide escalonada de Saqqara, construida para el rey Djeser (Zoser), data del III milenio a. E.C., y es uno de los ejemplos más antiguos que quedan de edificaciones monumentales en bloques de piedra labrada. (GRABADO, vol. 1, pág. 530.) La gran pirámide de Khufú (Keops), construida en Gizeh algún tiempo después y cuya inmensa base ocupa una superficie de unas 5,3 Ha., fue erigida con 2.300.000 bloques de piedra caliza, cada uno de los cuales tenía un peso aproximado de 2,3 Tm. Al tiempo de su construcción, su altura debió ser de 147 m.; sin embargo, a los arquitectos de nuestra época no solo les impresiona por su altura y tamaño, sino por la gran precisión en la ejecución de la obra. Algunos siglos después, los egipcios edificaron más hacia el N., en la orilla oriental del Nilo, el templo de Karnak, el templo más grande conocido que jamás haya construido el hombre. Su techumbre se sostenía sobre 134 grandes columnas que tenían un diámetro de 3 m. y estaban decoradas con relieves en vivos colores.

Arquitectura israelita. Durante el período de sometimiento a esclavitud en Egipto, los israelitas participaron en numerosos trabajos de construcción bajo la dirección de capataces egipcios. (Éx 1:11-14.) Algún tiempo después, Jehová les dio instrucciones en el desierto para que erigiesen el tabernáculo a base de armazones, pedestales con encajaduras, barras y columnas, una estructura cuya ejecución también requeriría gran ingenio arquitectónico. (Éx 25:9, 40; 26:15-37; Heb 8:5.) Si bien es cierto que la mayoría de los que realizaron este trabajo (y que en Egipto habían participado en labores de construcción) murieron antes de llegar a la Tierra Prometida, la generación que les sucedió llevó consigo el concepto y los métodos de construcción, así como el conocimiento del manejo de las herramientas destinadas a ese fin. (Compárese con Dt 27:5.) La ley mosaica prescribía al menos un requisito aplicable a la construcción. (Dt 22:8.) Como era de esperar, cuando los israelitas conquistaron la tierra, tomaron pueblos y ciudades enteras con sus edificaciones intactas, aunque también llevaron a cabo labores de construcción. (Nú 32:16; Dt 6:10, 11; 8:12.) Por aquel entonces (1473 a. E.C.), en Canaán había muchas ciudades amuralladas y fuertemente fortificadas. (Nú 13:28.)

Aunque el pueblo de Israel no ha dejado restos arquitectónicos impresionantes que demuestren su originalidad e ingenio en este campo, no se debe suponer que carecía de esos conocimientos. A diferencia de las naciones paganas, Israel no erigió grandes monumentos en honor de sus gobernantes o sus héroes militares. Por otra parte, aun cuando se construyó un único templo ubicado en Jerusalén, la apostasía dio lugar a la edificación de otros centros de adoración falsa. Hoy nada queda ni del primer templo ni del que le sucedió. Entre las ruinas más impresionantes que se han descubierto se hallan las puertas que daban entrada a las ciudades de Meguidó, Hazor y Guézer, todas ellas de idéntica construcción y edificadas, según se cree, durante el reinado de Salomón. (1Re 9:15.) La extensión del muro exterior de cada una de estas tres puertas era de unos 20 m. y había sido levantado con piedras colocadas cuidadosamente. El paso de entrada tenía a cada lado tres pilastras equidistantes que hacían de jambas y permitían la formación de seis cámaras, tres a cada lado, que lo flanqueaban, donde se solían materializar algunas operaciones comerciales o se apostaban soldados con el fin de repeler el intento de los ejércitos enemigos de abrirse paso al interior de la ciudad. (Véase PUERTA, PASO DE ENTRADA.) En Meguidó y en Samaria se han encontrado ejemplos de mampostería de gran calidad, piedras cinceladas con meticulosidad y colocadas en su lugar, unidas con tal precisión, que en algunos casos ni siquiera ha sido posible introducir entre dos de ellas la hoja

delgada de un cuchillo. Con toda seguridad, la construcción del templo de Salomón se llevó a cabo con la misma alta calidad. (1Re 5:17; 6:7.)

Los hallazgos arqueológicos nos permiten deducir que las casas israelitas debieron ser, por lo general, de construcción muy modesta, o incluso muy toscas, según afirman algunos investigadores. Sin embargo, las pruebas en las que se basan esas opiniones son muy exiguas. A este respecto, *The Interpreter's Dictionary of the Bible* dice: "El conocimiento que hoy se tiene del tema se halla limitado tanto por la escasa atención que los escritores antiguos le dedicaron a la arquitectura, como por los pocos restos de edificaciones que han quedado, la mayoría de las cuales han sido destruidas con el paso del tiempo y debido a la acción de generaciones posteriores de edificadores" (edición de G. A. Buttrick, 1962, vol. 1, pág. 209). En consecuencia, es infrecuente topar con más de una o dos hiladas de mampostería sobre la cimentación de los restos de las edificaciones halladas en Palestina. Por otra parte, también es razonable suponer que las mejores casas hayan sido el blanco principal del saqueo y la acción depredadora de buscadores de materiales de construcción.

Materiales y métodos de construcción en la antigüedad. Desde tiempos antiguos ha sido común emplear la cimentación de piedra para las edificaciones. Cuando se usaban piedras sin labrar, se alineaban y unían a una piedra angular, que se alisaba y ajustaba convenientemente. (Compárese con Sl 118:22; Isa 28:16.) En Levítico 14:40–48 se hace referencia al mortero de barro que empleaban los israelitas para enlucir sus casas de piedra. Si el resto de la casa, aparte de la cimentación, no se acababa en piedra, se levantaban las paredes con ladrillos de argamasa de barro sobre el fundamento pétreo. (Compárese con Isa 9:10.) A veces se combinaba la madera con la construcción a base de ladrillos. El uso de determinados materiales dependía de la materia prima disponible en la zona. Por ejemplo, como en el S. de Mesopotamia se carecía de madera y piedra, se utilizaba sobre todo el ladrillo de adobe, mientras que en Palestina solía abundar la piedra caliza y otros tipos de piedra. El zarzo emplastecido era un método primitivo y económico de levantar una pared: se clavaban en tierra unas estacas, a las que se iba entretejiendo un entramado de cañas o mimbres sobre el que se aplicaba arcilla. Seca y endurecida esta al calor del Sol, la pared formada se enlucía cada cierto tiempo con el fin de protegerla de los elementos. (Véase MUROS.)

El techo de una edificación solía hacerse colocando travesaños de madera o piedra entre dos paredes maestras, aunque también podían colocarse postes o pilares entre las dos paredes, apoyando sobre estos los travesaños, para ampliar el vano de la techumbre. Como desde tiempos antiguos ya se conocían y empleaban el arco voladizo y el arco de medio punto, capaces de aguantar mucho más peso, es probable que se utilizase este recurso en edificaciones más grandes para sostener techumbres planas. En estas construcciones se acostumbraba a colocar dos hileras de columnas de madera o piedra, cada una sobre un basamento o plinto. Se ha afirmado que eran de este tipo las columnas de la casa de Dagón, adonde los filisteos llevaron a Sansón después de cegarlo. En aquella ocasión, había unas tres mil personas sobre el techo observando a Sansón, aparte de los que se hallaban reunidos en la casa, cuando este juez derribó las dos columnas y toda la casa se vino abajo. (Jue 16:25–30.)

El techo de las casas y las edificaciones más pequeñas solía hacerse de atados de ramajes o juncos que se colocaban apretados de una viga a otra y se recubrían con una capa de arcilla, que luego se alisaba. Al techo se le daba una ligera pendiente para que vertiese el agua. Este tipo de techumbre aún se encuentra en las viviendas actuales del valle del Jordán.

Las edificaciones de Palestina seguían básicamente el modelo rectangular. Si se trataba de una vivienda familiar, la distribución interior seguía una disposición algo irregular a base de pequeñas habitaciones rectangulares. El poco espacio disponible en las ciudades, por lo general superpobladas, determinaba el tamaño y la forma de los edificios. Si se tenía suficiente espacio, podía hacerse un patio interior, en torno al que se disponían las habitaciones —todas ellas con acceso a este— y con una única puerta de entrada desde la calle. El mismo concepto de edificación de estilo rectangular, normal en las viviendas familiares, se usó también en la construcción de residencias reales, almacenes, centros de reunión —como las sinagogas—, tumbas y en la construcción de la casa de Dios: el templo.

Obras que realizaron los reyes de Judá e Israel. Cierto es que el registro bíblico dice que David edificó casas en Jerusalén (1Cr 15:1), pero, al parecer, la única edificación mencionada específicamente que se levantó durante el reinado de David fue la "casa de cedros", construida con materiales y mano de obra aportados por el rey fenicio Hiram de Tiro. (1Cr 14:1; 17:1.) David también hizo grandes preparativos para la construcción del templo que se erigió durante el reinado de su hijo Salomón. Entre otras cosas, mandó labrar piedras cuadradas, forjar clavos de hierro, almacenar cobre y madera de cedro "en gran cantidad" y, con el mismo fin, guardó un abastecimiento de oro, piedras preciosas y piedrecitas de mosaico. (1Cr 22:1–4; 29:1–5.) Además, fue el medio que Dios usó para inspirar el "plano arquitectónico" de todo el templo y su equipamiento. (1Cr 28:11, 19.) La palabra hebrea para la expresión "plano arquitectónico" *(tav·nith)* proviene de la raíz

ba·náh ("edificar"; 1Cr 22:11), y en otros lugares se traduce por "modelo" y "representación". (Éx 25:9; 1Cr 28:18.)

La arquitectura israelita alcanzó su máximo esplendor durante el reinado de Salomón. (2Cr 1:15; Ec 2:4-6.) Si bien es verdad que fueron los obreros fenicios del rey Hiram quienes cortaron la madera de cedro de los bosques del Líbano que se empleó en la construcción del templo, el registro bíblico no apoya el punto de vista generalizado de que el templo de Jerusalén fue principal y fundamentalmente una obra de los fenicios. El registro menciona a un fenicio-israelita llamado Hiram que contribuyó en la obra de edificación, pero su trabajo tuvo que ver, sobre todo, con labores decorativas y de metalistería, trabajos realizados después que el templo había sido construido, siguiendo los planos proporcionados por David. (1Cr 28:19.) El rey Hiram de Tiro reconoció que entre los israelitas también había "hombres hábiles". (1Re 7:13-40; 2Cr 2:3, 8-16; compárese con 1Cr 28:20, 21.) Por otra parte, fue el propio Salomón quien dirigió las obras de edificación del templo (1Re 6:1-38; 2Cr 3:1–4:22), como también el que construyó el patio del templo, la Casa del Bosque del Líbano —singular por sus cuarenta y cinco columnas de madera de cedro y su especial diseño para la iluminación—, el Pórtico de las Columnas, el Pórtico del Trono, su propia casa y la casa para la hija de Faraón, todo a base de piedra labrada costosa 'conforme a medida'. (1Re 7:1-12.)

Otros reyes que se destacaron por sus edificaciones fueron Asá (1Re 15:23), Baasá (1Re 15:17), Omrí (1Re 16:23, 24), Acab (1Re 22:39), Jehosafat (2Cr 17:12), Uzías (2Cr 26:6-10, 15), Jotán (2Cr 27:3, 4) y Ezequías (2Re 20:20). El túnel de Siloam (533 m. de largo), atribuido a Ezequías, y los túneles descubiertos en Lakís, Gabaón, Guézer y Meguidó, fueron verdaderas proezas de ingeniería.

Edificaciones postexílicas en Palestina. Parece que durante este período el pueblo judío solo llevó a cabo construcciones modestas. Sin embargo, en el siglo I a. E.C., tanto Herodes el Grande como sus sucesores emprendieron grandes obras arquitectónicas, que incluyeron la reconstrucción del templo de Jerusalén (Mr 13:1, 2; Lu 21:5), el puerto de Cesarea, un gran viaducto que atravesaba la parte central de Jerusalén, edificios administrativos, teatros, hipódromos y baños públicos. Una de las proezas arquitectónicas más sobresalientes de Herodes el Grande fue la fortaleza de Masada, construida sobre una montaña que se eleva unos 400 m. sobre el nivel del mar Muerto. Aparte de las zonas fortificadas, Herodes hizo construir un elegante palacio con tres gradas escalonadas colgantes, un jardín y varias piscinas. Además, levantó un segundo palacio, que tenía un baño romano, sistema de calefacción en las paredes y una vasija con conducción de agua para hacerse lavados íntimos sentado. Además, dotó a aquella inmensa fortaleza pétrea con doce grandes aljibes, que en conjunto tenían capacidad para almacenar casi cuarenta millones de litros de agua. (GRABADO, vol. 2, pág. 751.)

Arquitectura asiria, babilonia y persa. Como resultado de la caída del reino septentrional de Israel (740 a. E.C.) y la derrota del reino meridional de Judá (607 a. E.C.), el pueblo judío tomó contacto con las espléndidas realizaciones arquitectónicas de los imperios asirio, babilonio y persa. El palacio de Jorsabad, levantado por Sargón II, era notable por su uniformidad y simetría, sus magníficos relieves, ladrillos vidriados y pinturas en baldosas al esmalte. El palacio que Senaquerib hizo edificar en Nínive era una inmensa estructura que tenía unas setenta habitaciones y más de 3.000 m. lineales de muros con losas esculpidas. (2Re 19:36; compárese con Jon 3:2, 3.) Se cree que fue Senaquerib quien hizo construir un acueducto de 48 Km. de recorrido, para llevar el agua desde el río Gómer hasta los jardines de Nínive. En la región oriental de Siria se hallaba el palacio real de Mari, una enorme edificación que tenía trescientas habitaciones y ocupaba una superficie de 6 Ha. Las ruinas de la antigua Babilonia, con sus impresionantes murallas, avenidas otrora famosas y numerosos palacios y templos, también son un testimonio mudo de una magnificencia extinta.

Es posible que los judíos que se hallaban en Susa bajo la dominación persa hayan contemplado el esplendor del palacio de Darío I y sus recintos interiores, ornamentados con ladrillos vidriados de rico colorido. (GRABADO, vol. 2, pág. 330.) En Persépolis, el fasto tal vez era aún más imponente (GRABADO, vol. 2, pág. 329), desde la Puerta de Jerjes, custodiada por dos colosales toros, hasta el palacio, con las amplias salas de audiencias de Darío y Jerjes, y la Sala de Jerjes. Las columnas persas eran más elegantes y estilizadas que las conocidas columnas jónicas de los griegos. La proporción entre la altura y el diámetro de las que se hallaban en la Sala de las Cien Columnas era de 12 a 1, mientras que la proporción máxima de las columnas corintias era de 10 a 1, y solo de 6 a 1 en el caso de las egipcias. Además, el espacio entre columnas en los edificios persas era dos veces más que el que se dejaba en los griegos, con lo que se conseguía crear una mayor sensación de espacio, de la que carecían edificaciones antiguas similares.

Estilos y métodos griegos y romanos. En el siglo VII a. E.C., la arquitectura griega entró en su "época dorada", un período dilatado que duró hasta el siglo IV a. E.C. La ciudad de Atenas se convirtió en centro de majestuosos templos y edificios erigidos en honor de las deidades griegas, como el Partenón, el templo de la Victoria y el Erecteion. Algunas de las construcciones destacadas de Corinto eran el

templo de Apolo y la amplísima plaza de mercado *(a·go·rá).* El estilo arquitectónico por lo general recibe el nombre de uno de los tres órdenes de hermosas columnas griegas: dórico, jónico y corintio.

La arquitectura romana debe mucho a los estilos griegos, aunque en términos generales era más funcional y en cierto modo carecía de su sutil belleza. Los romanos también se nutrieron de la arquitectura etrusca, conocida por el arco etrusco, montado a base de piedras cortadas en cuña. En el siglo VI a. E.C. se empleó este tipo de arco de forma notable en la construcción de la Cloaca Máxima de Roma. Se atribuye a los arquitectos romanos la difusión del arco de medio punto y la bóveda, elementos empleados en la construcción de rotondas grandes y diáfanas y de espaciosos corredores. Los mamposteros griegos erigieron majestuosas edificaciones sin necesidad de argamasa o cemento, gracias a su singular habilidad y precisión al igualar las juntas de los grandes bloques de mármol que utilizaron. Los romanos usaron una mezcla de tierra volcánica y cal, llamada puzolana, que actuaba como cemento hidráulico de gran fuerza y cohesión. Con el empleo del mortero de puzolana pudieron ampliar el vano de los arcos y construir edificios de varios pisos, como el gigantesco Coliseo, edificación de cuatro pisos que fue construida en el siglo I E.C. y que según diversas estimaciones tenía un aforo de 40.000 a 87.000 personas sentadas. Entre las construcciones romanas de más valor se hallan las grandes vías de comunicación por carretera, de uso militar, y los formidables acueductos, cuyo desarrollo dio comienzo en particular a partir del siglo III a. E.C. El apóstol Pablo dio un buen uso al sistema de carreteras romano, y en su viaje a Roma seguramente vio el acueducto del emperador Claudio, levantado junto a la vía Apia.

Arquitectura cristiana. Así como la nación de Israel no se distinguió por una arquitectura fastuosa, tampoco fue este el caso de los cristianos primitivos o israelitas espirituales, cuyas edificaciones fueron más bien modestas. A este respecto, el *Unger's Bible Dictionary* (1965, págs. 84, 85) dice: "Hacia el siglo III había en existencia algunas edificaciones que ellos habían erigido, pero no eran ni relevantes ni costosas". Hubo que esperar a la época del emperador Constantino —cuando se favoreció a todos los que estaban predispuestos a relacionarse con el Estado—, para que los cristianos nominales comenzaran a desarrollar un estilo arquitectónico propio, del que con el tiempo saldrían algunos de los edificios más recargados y pomposos que se han conocido.

La arquitectura en la profecía; uso figurado. En las profecías bíblicas se emplean numerosos términos arquitectónicos, y también se usan en sentido figurado. Las profecías sobre la restauración tienen mucho que ver con la edificación (o reedificación) del pueblo de Dios y sus ciudades. (Isa 58:12; 60:10; 61:4; Eze 28:26; 36:36.) Se predice que a Sión se la edificaría sobre piedras con argamasa dura, fundamentos de zafiros, almenajes de rubíes y puertas de piedras relumbrantes como el fuego. (Isa 54:11, 12.) Respecto a la sabiduría se comenta que ha edificado su propia casa (Pr 9:1) y que, junto con el discernimiento y el conocimiento, es esencial para la edificación de la familia. (Pr 14:1; 24:3, 4.) A Jehoiaquim se le condena por haber edificado su palacio con injusticia y no haber pagado a los obreros su salario, y a los caldeos, por su parte, por haber edificado una ciudad con derramamiento de sangre y el duro trabajo de pueblos subyugados. (Jer 22:13-15; Hab 2:12, 13.) A los que sin fundamento se imaginan que disfrutan de paz con Dios se les compara a quien construye y enluce un tabique, que Jehová derriba en su furor con una ráfaga de tempestades de viento y piedras de granizo, de manera que lo destroza y pone al descubierto su fundamento. (Eze 13:10-16.) El salmista asegura que a menos que Jehová edifique la casa, en vano trabajan los edificadores. (Sl 127:1.) Asimismo, los que no hacen caso a Dios edificarán casas antes de que venga "el gran día de Jehová", pero no las ocuparán. (Sof 1:12-14; compárese con Am 5:11.) En cambio, se dice que los siervos de Dios "edificarán casas, y las ocuparán" y "usarán a grado cabal" la obra de sus manos. (Isa 65:17-23; compárese con Ec 3:3.)

En las Escrituras Griegas Cristianas, Jesús hizo referencia a la importancia de calcular el costo antes de iniciar una obra de construcción, cuando animó a los que le escuchaban a evaluar con detenimiento el compromiso de llegar a ser uno de sus seguidores. (Lu 14:28-30.) En varias ilustraciones se pone de relieve la necesidad de colocar un fundamento sólido. (Mt 7:24-27; Lu 6:48, 49; 1Ti 6:17-19; 2Ti 2:19; Heb 11:10.) Jesús también habla de edificar su congregación sobre una "masa rocosa" *(pé·tra)* (Mt 16:18); y del propio Jesús se dice que es el fundamento aparte del cual "nadie puede poner ningún otro", aunque también se afirma que es "la piedra que los edificadores rechazaron". (1Co 3:11; Mt 21:42; Hch 4:11; Sl 118:22.) Siendo él la principal piedra angular, todas las demás "piedras vivas" que constituyen el templo se colocan y alinean sobre él, utilizando por "cordel de medir" el derecho y por "instrumento de nivelar", la justicia. (Ef 2:20, 21; 1Pe 2:4-8; Isa 28:16, 17.) Jesús comparó su propio cuerpo con un templo que sería levantado "en tres días", en contraste con el templo de Jerusalén de su día y el conjunto de edificios que lo rodeaban, cuya construcción había tardado unos cuarenta y seis años y aún no había terminado. (Jn 2:18-22.) El apóstol Pablo, "como sabio director de obras", recomendó que al edificar sobre el fundamento de Cris-

to, se emplearan materiales de alta calidad, incombustibles. (1Co 3:10-17.) De la cualidad del amor se dice que es un material de construcción básico. (1Co 8:1; compárese con Sl 89:2.) En su visión de la Nueva Jerusalén, el apóstol Juan la describe como una ciudad radiante, formada de piedras preciosas, cuyos muros se apoyaban sobre piedras de fundamento que tenían inscritos los nombres de "los doce apóstoles del Cordero". (Rev 21:9-27.) Del propio Dios se dice que es el Gran Constructor de todo cuanto existe, por lo que no reside en edificios hechos por el hombre. (Heb 3:4; Hch 7:48-50; 17:24, 25; Isa 66:1.)

ARREPENTIMIENTO. El verbo "arrepentirse" significa "sentir pesar, contrición o compunción, por haber hecho o haber dejado de hacer alguna cosa". También entraña la idea de "cambiar de actitud con respecto a cierta acción o conducta del pasado (o a algo que se pretendía hacer) debido a pesar o descontento". En muchos textos esta es la idea de la palabra hebrea *na·jám,* término que puede significar "sentir pesar; estar de duelo; arrepentirse" (Éx 13:17; Gé 38:12; Job 42:6), y también: "consolarse" (2Sa 13:39; Eze 5:13), "liberarse" o "desembarazarse (por ej.: de los enemigos)". (Isa 1:24.) Sea que se refiera a sentir pesar o a sentir consuelo, el término hebreo implica un cambio en la actitud mental o el sentir de la persona.

En griego se usan dos verbos en conexión con el arrepentimiento: *me·ta·no·é·ō* y *me·ta·mé·lo·mai.* El primero se compone de *me·tá,* "después", y *no·é·ō* (relacionado con *nous,* mente, disposición o consciencia moral), que significa "percibir; discernir; captar; darse cuenta". Por consiguiente, el significado literal de *me·ta·no·é·ō* es "conocer *después*" (en contraste con "*pre*-conocer"), y se refiere a un cambio en la manera de pensar, la actitud o el propósito de una persona. Por otro lado, *me·ta·mé·lo·mai* viene de *mé·lō,* que significa "preocupar; interesar". El prefijo *me·tá* (después) le da al verbo el sentido de "sentir pesar" (Mt 21:29; 2Co 7:8) o "arrepentirse".

Por consiguiente, *me·ta·no·é·ō* recalca el cambio de *punto de vista* o *disposición:* el rechazo del modo de proceder pasado o que se ha pensado emprender por considerarlo indeseable (Rev 2:5; 3:3); por otro lado, *me·ta·mé·lo·mai* subraya el *sentimiento* de pesar que experimenta la persona. (Mt 21:29.) El *Theological Dictionary of the New Testament* (edición de G. Kittel, vol. 4, pág. 629; traducción al inglés de G. Bromiley, 1969) dice: "Por lo tanto, cuando el Nuevo Testamento separa los significados de [estos términos], muestra un claro discernimiento de la naturaleza incambiable de ambos conceptos. En contraste, el uso helenístico acercó el significado de las dos palabras".

Por supuesto, un cambio de punto de vista suele ir acompañado de un cambio de sentimientos, o es posible que sea el sentimiento de pesar el que provoque un decidido cambio en el punto de vista o la voluntad de la persona. (1Sa 24:5-7.) Se deduce, entonces, que estos dos vocablos, aunque de distinto significado, son muy afines.

Arrepentimiento humano de los pecados. El pecado, el no cumplir con los justos requisitos de Dios es lo que hace necesario el arrepentimiento. (1Jn 5:17.) Ya que Adán vendió a toda la humanidad al pecado, todos sus descendientes han tenido la necesidad de arrepentirse. (Sl 51:5; Ro 3:23; 5:12.) Como se muestra en el artículo RECONCILIACIÓN, el arrepentimiento (seguido de la conversión) es un requisito previo para reconciliarse con Dios.

Puede ser que el arrepentimiento afecte el proceder de la vida de una persona, es decir, un derrotero de vida contrario al propósito y la voluntad divinas y, por lo tanto, en armonía con el mundo controlado por el adversario de Dios (1Pe 4:3; 1Jn 2:15-17; 5:19), o quizás solo afecte un aspecto en particular de la vida, una práctica impropia que estropea y mancha un derrotero que de otra manera sería aceptable; es posible que se sienta arrepentimiento debido a un solo acto de mala conducta o hasta por una tendencia, inclinación o actitud incorrecta. (Sl 141:3, 4; Pr 6:16-19; Snt 2:9; 4:13-17; 1Jn 2:1.) Por consiguiente, las faltas que lo causan pueden ser o bien de carácter muy general o bien bastante específicas.

De manera similar, una persona puede desviarse de la justicia mucho o poco, y, como es lógico, el grado de pesar estará en proporción al grado de desviación. Los israelitas fueron "a lo profundo en su sublevación" contra Jehová y se 'pudrieron' en sus transgresiones. (Isa 31:6; 64:5, 6; Eze 33:10.) Por otro lado, el apóstol Pablo aconseja que cuando un "hombre dé algún paso en falso antes que se dé cuenta de ello", los que tienen las debidas cualidades espirituales han de tratar "de reajustar a tal hombre con espíritu de apacibilidad". (Gál 6:1.) Ya que Jehová tiene misericordia de las debilidades carnales de sus siervos, estos no necesitan estar en una constante condición de remordimiento debido a los errores que cometen por su imperfección inherente. (Sl 103:8-14; 130:3.) Si andan concienzudamente en los caminos de Dios, pueden sentirse gozosos. (Flp 4:4-6; 1Jn 3:19-22.)

Entre los que necesitan arrepentimiento puede que estén aquellos que ya han disfrutado de una relación favorable con Dios, pero que se han desviado y han sufrido la pérdida de su favor y bendición. (1Pe 2:25.) Israel estaba en una relación de pacto con Dios, eran un "pueblo santo", escogido de entre todas las naciones (Dt 7:6; Éx 19:5, 6); los cristianos también llegaron a estar en una posición justa ante

Dios mediante el nuevo pacto mediado por Cristo. (1Co 11:25; 1Pe 2:9, 10.) En el caso de aquellos que se desviaron, el arrepentimiento los conducía a la restauración de su buena relación con Dios y a los consiguientes beneficios y bendiciones que les reportaría esa relación. (Jer 15:19-21; Snt 4:8-10.) Para los que no han disfrutado con anterioridad de tal relación con Dios —como los pueblos paganos de naciones no israelitas durante el tiempo en que estuvo en vigor el pacto de Dios con Israel (Ef 2:11, 12) y todas aquellas personas de cualquier raza o nacionalidad que están fuera de la congregación cristiana—, el arrepentimiento es un paso principal y esencial para llegar a estar en una posición justa delante de Dios, con vida eterna en mira. (Hch 11:18; 17:30; 20:21.)

El arrepentimiento puede ser tanto colectivo como individual. Por ejemplo: la predicación de Jonás movió a toda la ciudad de Nínive a arrepentirse, desde el rey hasta "el menor de ellos", pues a los ojos de Dios todos habían participado en la maldad. (Jon 3:5-9; compárese con Jer 18:7, 8.) A instancias de Esdras, la entera congregación formada por los israelitas que regresaron del exilio reconoció su culpabilidad colectiva ante Dios y expresó arrepentimiento por medio de sus príncipes representantes. (Esd 10:7-14; compárese con 2Cr 29:1, 10; 30:1-15; 31:1, 2.) Asimismo, la congregación de Corinto se arrepintió de haber tolerado la presencia de alguien que practicaba males crasos. (Compárese con 2Co 7:8-11; 1Co 5:1-5.) Incluso los profetas Jeremías y Daniel no se eximieron por completo de culpabilidad cuando confesaron los males que había cometido Judá y que resultaron en su caída. (Lam 3:40-42; Da 9:4, 5.)

Qué requiere el verdadero arrepentimiento. El arrepentimiento envuelve tanto la mente como el corazón. Hay que reconocer lo malo del proceder o la acción, y para ello se precisa aceptar como justas las normas y la voluntad divinas. Ignorar u olvidar su voluntad y normas es una barrera para el arrepentimiento. (2Re 22:10, 11, 18, 19; Jon 1:1, 2; 4:11; Ro 10:2, 3.) Por esta razón, Jehová, en su misericordia, ha enviado a profetas y predicadores para que hagan una llamada al arrepentimiento. (Jer 7:13; 25:4-6; Mr 1:14, 15; 6:12; Lu 24:27.) Al hacer que se publiquen las buenas nuevas por medio de la congregación cristiana, y en particular desde el tiempo de la conversión de Cornelio en adelante, Dios ha estado "diciéndole a la humanidad que todos en todas partes se arrepientan". (Hch 17:22, 23, 29-31; 13:38, 39.) La Palabra de Dios (escrita o hablada) es el medio para 'persuadirles', para convencerles de lo justo del camino del Creador y de lo incorrecto de sus propios caminos. (Compárese con Lu 16:30, 31; 1Co 14:24, 25; Heb 4:12, 13.) La Ley de Dios es "perfecta, hace volver el alma". (Sl 19:7.)

El rey David habla de 'enseñar a los transgresores los caminos de Dios para que se vuelvan a Él' (Sl 51:13), obviamente una referencia a sus compañeros israelitas. A Timoteo se le dijo que no pelease cuando tratase con los cristianos de las congregaciones a las que servía, sino que 'instruyese con apacibilidad a los que no estuvieran favorablemente dispuestos', ya que Dios tal vez les daría 'arrepentimiento que conduciría a un conocimiento exacto de la verdad, y recobrarían el juicio fuera del lazo del Diablo'. (2Ti 2:23-26.) Por consiguiente, la llamada al arrepentimiento se puede dar tanto dentro de la congregación del pueblo de Dios como fuera de ella.

La persona debe entender que ha pecado *contra Dios*. (Sl 51:3, 4; Jer 3:25.) Esto puede ser bastante obvio cuando existe blasfemia pública contra el nombre de Dios o adoración de otros dioses, como por medio de imágenes idolátricas. (Éx 20:2-7.) Sin embargo, hasta en lo que se pudiera considerar como un "asunto privado" o algo entre dos personas, ha de reconocerse que los males cometidos son pecados contra Dios, una falta de respeto a Jehová. (Compárese con 2Sa 12:7-14; Sl 51:4; Lu 15:21.) Hay que admitir que incluso las faltas en las que se incurre por ignorancia o equivocación hacen que se sea culpable ante el Gobernante Soberano, Jehová Dios. (Compárese con Le 5:17-19; Sl 51:5, 6; 119:67; 1Ti 1:13-16.)

Una parte importante de la labor de los profetas consistió en convencer a Israel de sus pecados (Isa 58:1, 2; Miq 3:8-11), bien de idolatría (Eze 14:6), injusticia, opresión de un semejante (Jer 34:14-16; Isa 1:16, 17), inmoralidad (Jer 5:7-9) o falta de confianza en Jehová al apoyarse en el hombre y en el poderío militar de las naciones. (1Sa 12:19-21; Jer 2:35-37; Os 12:6; 14:1-3.) El mensaje que Juan el Bautista y el propio Jesucristo dirigieron al pueblo judío fue una llamada al arrepentimiento. (Mt 3:1, 2, 7, 8; 4:17.) Ambos pusieron al descubierto la condición pecaminosa de la nación al despojar a la gente y a sus guías religiosos del halo de santurronería que les amparaba y del embozo de tradiciones humanas y simulaciones hipócritas que les encubría. (Lu 3:7, 8; Mt 15:1-9; 23:1-39; Jn 8:31-47; 9:40, 41.)

Captar el sentido con el corazón. Por consiguiente, para que exista arrepentimiento, primero debe haber un corazón receptivo que posibilite el que la persona vea y escuche con entendimiento. (Compárese con Isa 6:9, 10; Mt 13:13-15; Hch 28:26, 27.) La mente puede percibir y recoger lo que el oído escucha y el ojo ve, pero es mucho más importante que la persona que se arrepiente 'capte el sentido ["la idea", Jn 12:40] de ello con el corazón'. (Mt 13:15; Hch 28:27.) De esa manera no solo

se produce un reconocimiento intelectual del proceder pecaminoso, sino también una respuesta apreciativa, desde el corazón. Para los que ya conocen a Dios, tal vez solo sea necesario 'hacer volver a su corazón' el conocimiento de Dios y de sus mandamientos (Dt 4:39; compárese con Pr 24:32; Isa 44:18-20) con el fin de 'recobrar el juicio'. (1Re 8:47.) Si tienen una recta motivación de corazón, serán capaces de 'rehacer su mente y probar para sí mismos la buena, acepta y perfecta voluntad de Dios'. (Ro 12:2.)

Si una persona tiene fe y amor a Dios en su corazón, sentirá un pesar sincero y tristeza debido a su mal proceder. El aprecio por la bondad y la grandeza de Dios hará que los transgresores sientan un profundo remordimiento por haber ofendido Su nombre. (Compárese con Job 42:1-6.) Por otra parte, el amor al prójimo les hará lamentar el daño que han causado a otros, el mal ejemplo que han puesto y quizás hasta la manera de manchar la reputación del pueblo de Dios ante los de afuera. Dichos transgresores buscan el perdón porque desean honrar el nombre de Dios y trabajar para el bien de su prójimo. (1Re 8:33, 34; Sl 25:7-11; 51:11-15; Da 9:18, 19.) Arrepentidos, se sienten "quebrantados de corazón", 'aplastados y de espíritu humilde' (Sl 34:18; 51:17; Isa 57:15), están 'contritos de espíritu y tiemblan ante la palabra de Dios' (Isa 66:2), palabra que hace un llamamiento hacia el arrepentimiento, y, en realidad, 'van retemblando a Jehová y a su bondad'. (Os 3:5.) Cuando David obró tontamente al ordenar un censo, su "corazón [...] empezó a darle golpes". (2Sa 24:10.)

Por consiguiente, es necesario que haya un rechazo definitivo, que se sienta un odio de corazón y una gran repugnancia por el mal proceder. (Sl 97:10; 101:3; 119:104; Ro 12:9; compárese con Heb 1:9; Jud 23.) Esto es así porque "el temor de Jehová significa odiar lo malo", y eso incluye odiar el ensalzamiento propio, el orgullo, el mal camino y la boca perversa. (Pr 8:13; 4:24.) Además, tiene que haber amor a la justicia y una firme determinación de adherirse a partir de entonces a un proceder justo. Sin este odio a lo que es malo y amor a la justicia, el arrepentimiento no tendría ninguna fuerza genuina que llevara a la verdadera conversión. Debido a esto, aunque el rey Rehoboam se humilló ante la expresión de la cólera de Jehová, después "hizo lo que era malo, porque no había establecido firmemente su corazón en buscar a Jehová". (2Cr 12:12-14; compárese con Os 6:4-6.)

Tristeza piadosa, no como la del mundo. En la segunda carta que Pablo escribe a los corintios, el apóstol hace referencia a la "tristeza de manera piadosa" que estos expresaron como resultado de la reprensión que les había dado en la primera carta. (2Co 7:8-13.) Había 'sentido pesar' *(me·ta·mé·lo·mai)* por haberles tenido que escribir con tanta severidad y como consecuencia haberles causado dolor, pero dejó de sentirlo al ver que su reprensión había producido en ellos tristeza piadosa, una tristeza que les había llevado a un arrepentimiento sincero *(me·tá·noi·a)* de su actitud y proceder incorrectos. Sabía que el dolor que les había causado había obrado para su bien y no les haría ningún "daño". La tristeza que conducía al arrepentimiento no era algo por lo que ellos tuvieran que sentir pesar, pues les mantenía en el camino de la salvación, evitando que reincidieran o apostataran, y les daba la esperanza de vida eterna. Contrasta esta tristeza con "la tristeza del mundo [que] produce muerte", tristeza que no se deriva de la fe y del amor que se le tiene a Dios y a la justicia, sino que nace del fracaso, la decepción, la pérdida, el castigo por el mal y la vergüenza (compárese con Pr 5:3-14, 22, 23; 25:8-10), y suele dar lugar a amargura, resentimiento y envidia, por lo que no conduce a beneficio duradero alguno, ni a mejoras ni a una esperanza genuina. (Compárese con Pr 1:24-32; 1Te 4:13, 14.) La tristeza del mundo se lamenta por las consecuencias desagradables del pecado, pero no por el pecado en sí ni por el oprobio que este le ocasiona al nombre de Dios. (Isa 65:13-15; Jer 6:13-15, 22-26; Rev 18:9-11, 15, 17-19; contrástese con Eze 9:4.)

El caso de Caín sirve de ejemplo, pues fue la primera persona a la que Dios instó al arrepentimiento. Lo instó, advirtiéndole que se dirigiese "a hacer lo bueno", para que el pecado no llegase a dominarlo. Sin embargo, en lugar de arrepentirse de su odio asesino, Caín dejó que este lo impulsara a matar a su hermano. Cuando Dios lo interrogó, respondió con evasivas y solo manifestó algún pesar al escuchar la sentencia que recayó sobre él, un pesar debido a la severidad del castigo, no al mal cometido. (Gé 4:5-14.) Al obrar de ese modo, demostró que se 'originaba del inicuo'. (1Jn 3:12.)

También manifestó la tristeza propia del mundo Esaú, cuando supo que su hermano Jacob había recibido la bendición de primogénito (derecho que él había vendido desdeñosamente a Jacob). (Gé 25:29-34.) Esaú clamó "de una manera extremadamente fuerte y amarga", buscando con lágrimas un "arrepentimiento" *(me·tá·noi·a)*, no el suyo, sino un "cambio de parecer" de su padre. (Gé 27:34; Heb 12:17, *NTI.)* Sintió pesar por la pérdida, no por la actitud materialista que le hizo 'despreciar la primogenitura'. (Gé 25:34.)

Después de haber traicionado a Jesús, Judas "sintió remordimiento [forma de *me·ta·mé·lo·mai*]", intentó devolver el soborno que había concertado y después se ahorcó. (Mt 27:3-5.) Por lo visto le abrumó la monstruosidad de su delito y probablemente también la espantosa seguridad de que recibiría el

juicio divino. (Compárese con Heb 10:26, 27, 31; Snt 2:19.) Sintió remordimiento por su culpabilidad, abatimiento, desesperación, pero no hay nada que muestre que expresara la tristeza piadosa que genera arrepentimiento *(me·tá·noi·a).* Para confesar su pecado no buscó a Dios, sino a los líderes judíos, y es probable que les devolviera el dinero con la idea equivocada de que así atenuaría hasta cierto grado su delito. (Compárese con Snt 5:3, 4; Eze 7:19.) Al delito de traición y de contribuir a la muerte de un hombre inocente, añadió el de suicidio. Su proceder está en marcado contraste con el de Pedro, cuyo amargo llanto después de haber negado a su Señor fue el reflejo de su arrepentimiento de corazón, lo que hizo posible que se le restableciese. (Mt 26:75; compárese con Lu 22:31, 32.)

Como puede verse, el pesar, el remordimiento y las lágrimas no son en sí mismos pruebas de arrepentimiento genuino; el factor determinante es el *motivo* del corazón. Oseas dice que Jehová denunció a Israel debido a que en su aflicción "no clamaron a [Él] por socorro con su corazón, aunque siguieron aullando en sus camas. A causa de su grano y vino dulce siguieron holgazaneando [...]. Y procedieron a regresar, no a nada más elevado [...]". Era el egoísmo lo que estaba detrás de su ruego por alivio en tiempo de calamidad, y si se les concedía ese alivio, no aprovechaban la oportunidad para mejorar su relación con Dios adhiriéndose más estrechamente a sus elevadas normas (compárese con Isa 55:8-11); eran como un "arco flojo" que nunca da en el blanco. (Os 7:14-16; compárese con Sl 78:57; Snt 4:3.) El ayuno, el llanto y el plañir eran manifestaciones válidas, pero solo si los arrepentidos 'rasgaban sus corazones' y no simplemente sus prendas de vestir. (Joe 2:12, 13; véanse AYUNO; DUELO.)

La confesión del mal. La persona arrepentida se humilla y busca el rostro de Dios (2Cr 7:13, 14; 33:10-13; Snt 4:6-10), suplicando su perdón. (Mt 6:12.) No es como el fariseo santurrón de la ilustración de Jesús, sino como el recaudador de impuestos a quien describió golpeándose el pecho y diciendo: "Oh Dios, sé benévolo para conmigo, que soy pecador". (Lu 18:9-14.) El apóstol Juan dice: "Si hacemos la declaración: 'No tenemos pecado', a nosotros mismos nos estamos extraviando y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda injusticia". (1Jn 1:8, 9.) "El que encubre sus transgresiones no tendrá éxito, pero al que las confiesa y las deja se le mostrará misericordia." (Pr 28:13; compárese con Sl 32:3-5; Jos 7:19-26; 1Ti 5:24.)

La oración que pronunció el profeta Daniel y que se halla en Daniel 9:15-19 es un modelo de confesión sincera, en la que la principal preocupación es el buen nombre de Jehová y la súplica se basa, no en "nuestros actos justos [...], sino según tus muchas misericordias". Véase, además, la humilde confesión del hijo pródigo. (Lu 15:17-21.) Las personas arrepentidas sinceramente 'elevan a Dios su corazón y las palmas de sus manos', para confesarle sus transgresiones y buscar Su perdón. (Lam 3:40-42.)

Confesar los pecados los unos a los otros. El discípulo Santiago aconseja: "Confiesen abiertamente sus pecados unos a otros y oren unos por otros, para que sean sanados". (Snt 5:16.) Esta confesión no significa que algún humano tenga que servir como "ayudante ["abogado", *NC*]" para el hombre delante de Dios, ya que solo Cristo desempeña ese papel en virtud de su sacrificio propiciatorio. (1Jn 2:1, 2.) Los humanos no son capaces de enderezar por sí mismos el mal que hayan cometido contra Dios, ni a favor suyo ni a favor de otros, ya que no pueden proporcionar la expiación necesaria. (Sl 49:7, 8.) No obstante, los cristianos pueden ayudarse los unos a los otros, y aunque sus oraciones a favor de sus hermanos no afecten la manera de aplicar Dios la justicia (ya que solo el rescate de Cristo sirve para perdonar los pecados), sí pueden servir para pedir a Dios que Él dé la ayuda y la fuerza necesarias al que ha pecado y busca dicha ayuda. (Véase ORACIÓN [La respuesta a las oraciones].)

La conversión: un volverse. El arrepentimiento cambia el proceder incorrecto de la persona, hace que rechace el mal camino y se determine a emprender un proceder correcto. Al arrepentimiento genuino le sigue la "conversión". (Hch 15:3.) Tanto en hebreo como en griego, los verbos relacionados con la conversión (heb. *schuv;* gr. *stré·fō; e·pi·stré·fō)* significan simplemente "volver; volverse; retroceder". (Gé 18:10; Pr 15:1; Jer 18:4; Jn 12:40; 21:20; Hch 15:36.) Usados en sentido *espiritual,* pueden referirse a un apartarse de Dios, y por lo tanto volverse a un proceder pecaminoso (Nú 14:43; Dt 30:17), o a un volverse a Dios de un mal camino anterior. (1Re 8:33.)

La conversión implica más que una simple actitud o expresión verbal; debe haber "obras propias del arrepentimiento". (Hch 26:20; Mt 3:8.) Hay que 'buscar' a Jehová e 'inquirir' de Él de manera activa, con todo el corazón y el alma. (Dt 4:29; 1Re 8:48; Jer 29:12-14.) Esto significa forzosamente buscar el favor de Dios 'escuchando su voz' según se expresa en su Palabra (Dt 4:30; 30:2, 8), 'mostrar perspicacia en su apego a la verdad' por medio de un mejor entendimiento y aprecio de sus caminos y voluntad (Da 9:13), observar y 'poner por obra' sus mandamientos (Ne 1:9; Dt 30:10; 2Re 23:24, 25), 'guardar bondad amorosa y justicia' y "esperar en [...] Dios constantemente" (Os 12:6), abandonar el uso de imágenes religiosas o el culto a la criatura para 'di-

rigir el corazón inalterablemente a Jehová y servirle solo a Él' (1Sa 7:3; Hch 14:11-15; 1Te 1:9, 10) y andar en sus caminos y no en el camino de las naciones (Le 20:23) ni en el de uno mismo. (Isa 55:6-8.) Las oraciones, los sacrificios, los ayunos y la observancia de fiestas sagradas carecen de sentido y de valor para Dios a menos que vayan acompañados de buenas obras, se busque la justicia, se elimine la opresión y la violencia y se ejerza misericordia. (Isa 1:10-19; 58:3-7; Jer 18:11.)

Esto exige "un corazón nuevo y un espíritu nuevo" (Eze 18:31); y si una persona cambia su modo de pensar, sus motivos y su propósito en la vida, tendrá otro estado de ánimo o disposición, una fuerza moral nueva. El que modifica su proceder de vida consigue una "nueva personalidad que fue creada conforme a la voluntad de Dios en verdadera justicia y lealtad" (Ef 4:17-24), libre de inmoralidad, de codicia y de habla y conducta violentas. (Col 3:5-10; contrástese con Os 5:4-6.) Para estos, Dios hace que el espíritu de sabiduría "salga burbujeando", dándoles a conocer sus palabras. (Pr 1:23; compárese con 2Ti 2:25.)

Por lo tanto, el arrepentimiento genuino tiene un verdadero impacto, genera fuerza e impulsa a la persona a 'volverse'. (Hch 3:19.) Por consiguiente, Jesús pudo decir al cuerpo de cristianos de Laodicea: "Sé *celoso* y arrepiéntete". (Rev 3:19; compárese con 2:5; 3:2, 3.) También conlleva 'gran solicitud, librarse de la culpa, temor piadoso, anhelo y corrección del abuso' (2Co 7:10, 11), mientras que la falta de interés por rectificar los males cometidos revela una falta de arrepentimiento verdadero. (Compárese con Eze 33:14, 15; Lu 19:8.)

La expresión "hombre recién convertido", "neófito" *(Mod),* significa literalmente en griego "recién plantado" o "recién crecido" *(ne·ó·fy·tos).* (1Ti 3:6.) A tal hombre no se le deberían dar responsabilidades ministeriales en la congregación para que no "se hinche de orgullo y caiga en el juicio pronunciado contra el Diablo".

¿Qué son las "obras muertas" de las que han de arrepentirse los cristianos?

Hebreos 6:1, 2 muestra que "la doctrina primaria" comprende el "arrepentimiento de obras muertas, y fe para con Dios", la enseñanza acerca de bautismos, la imposición de las manos, la resurrección y el juicio eterno. La expresión "obras muertas" (que solo se repite en Hebreos 9:14) por lo visto no solo se refiere a obras pecaminosas de maldad, obras de la carne caída que llevan a una persona a la muerte (Ro 8:6; Gál 6:8), sino a todas las obras que en sí mismas están muertas en sentido espiritual, son vanas e infructíferas.

Esto incluiría obras de autojustificación, esfuerzos humanos por establecer su propia justicia aparte de Cristo Jesús y su sacrificio de rescate. Por lo tanto, la observancia formal de la Ley por parte de los líderes religiosos judíos y de otras personas resultaba ser "obras muertas", porque carecía del ingrediente vital de la *fe* (Ro 9:30-33; 10:2-4), y por eso ellos tropezaron en lugar de arrepentirse cuando vino Cristo Jesús, el "Agente Principal" de Dios, "para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados". (Hch 5:31-33; 10:43; 20:21.) Así también, la observancia de la Ley, como si todavía estuviese en vigor después de que Cristo la cumplió, resultaría ser "obras muertas". (Gál 2:16.) De igual manera, si el móvil verdadero no es el amor —a Dios y al prójimo—, todas las obras que se hagan, y que de otro modo pudieran ser de valor, llegan a ser "obras muertas". (1Co 13:1-3.) El amor, a su vez, debe ser "en hecho y verdad", en armonía con la voluntad y los caminos de Dios revelados mediante su Palabra. (1Jn 3:18; 5:2, 3; Mt 7:21-23; 15:6-9; Heb 4:12.) El que se vuelve a Dios en fe por medio de Cristo Jesús se arrepiente de todas las obras clasificadas correctamente como "obras muertas", y después las evita, limpiando de este modo su conciencia. (Heb 9:14.)

Excepto en el caso de Jesús, el bautismo (inmersión en agua) era un símbolo que Dios proveyó relacionado con el arrepentimiento, tanto por parte de los de la nación judía, que habían dejado de guardar el pacto que tenían con Dios mientras aún estaba en vigor, como por parte de las personas de las naciones que se habían 'vuelto' para rendir servicio sagrado a Dios. (Mt 3:11; Hch 2:38; 10:45-48; 13:23, 24; 19:4; véase BAUTISMO.)

Los que no se arrepienten. La falta de arrepentimiento verdadero fue lo que llevó a Israel y Judá al exilio, lo que provocó las dos destrucciones de Jerusalén y por fin el rechazo completo de la nación por parte de Dios. Cuando se les reprendió, no se volvieron a Dios, sino que continuaron "volviéndose al proceder popular, como caballo que va lanzándose con ímpetu a la batalla". (Jer 8:4-6; 2Re 17:12-23; 2Cr 36:11-21; Lu 19:41-44; Mt 21:33-43; 23:37, 38.) Debido a que en su corazón no deseaban arrepentirse y 'volverse', lo que oían y veían no producía ningún 'entendimiento ni conocimiento'; había un "velo" sobre sus corazones. (Isa 6:9, 10; 2Co 3:12-18; 4:3, 4.) Los líderes religiosos y los profetas infieles, así como las falsas profetisas, contribuyeron a ello respaldando al pueblo en su mal proceder. (Jer 23:14; Eze 13:17, 22, 23; Mt 23:13, 15.) Las profecías cristianas predijeron que muchos también rechazarían la acción divina futura de reprender y llamar al arrepentimiento a los hombres, y que las cosas que estos sufrirían solo los endurecería y amargaría hasta el punto de blasfemar contra Dios,

aunque la causa y raíz de todos sus problemas y plagas fuera su propio rechazo de los caminos justos de Dios. (Rev 9:20, 21; 16:9, 11.) Esas personas 'acumulan ira para sí mismos en el día de la revelación del juicio de Dios'. (Ro 2:5.)

Los que ya no pueden arrepentirse. Aquellos que 'voluntariosamente practican el pecado' después de haber recibido el conocimiento exacto de la verdad ya no pueden arrepentirse, pues han rechazado el mismísimo propósito por el que murió el Hijo de Dios y por consiguiente se han unido a las filas de los que le sentenciaron a muerte, de hecho, 'fijan de nuevo al Hijo de Dios en el madero para sí mismos y lo exponen a vergüenza pública'. (Heb 6:4-8; 10:26-29.) Por lo tanto, este proceder constituye un pecado imperdonable. (Mr 3:28, 29.) Les hubiera sido mejor "no haber conocido con exactitud la senda de la justicia que, después de haberla conocido con exactitud, apartarse del santo mandamiento que les fue entregado". (2Pe 2:20-22.)

Ya que Adán y Eva eran criaturas perfectas y el mandato que Dios les había dado era explícito y ambos lo entendieron, es evidente que su pecado fue deliberado y no se les podía perdonar sobre la base de alguna debilidad humana o imperfección. Por consiguiente, las palabras que Dios les dirigió después no ofrecen ninguna invitación al arrepentimiento. (Gé 3:16-24.) Lo mismo le sucedió a la criatura espíritu que les indujo a la rebelión. Su final y el final de las otras criaturas angélicas que se unieron a él será el de destrucción eterna. (Gé 3:14, 15; Mt 25:41.) Judas, aunque imperfecto, había vivido en estrecha asociación con el propio Hijo de Dios y sin embargo se volvió traidor; Jesús mismo se refirió a él como "el hijo de destrucción". (Jn 17:12.) Al apóstata "hombre del desafuero" también se le llama "el hijo de la destrucción". (2Te 2:3; véanse ANTICRISTO; APOSTASÍA; HOMBRE DEL DESAFUERO.) Todos los clasificados como "cabras" figurativas en el tiempo en que Jesús juzgue como rey a la humanidad, también partirán "al cortamiento eterno" y ya no se les extenderá la oportunidad de arrepentirse. (Mt 25:33, 41-46.)

La resurrección presupone una oportunidad. Por el contrario, al dirigirse a ciertas ciudades judías del siglo primero, Jesús hizo referencia a un día de juicio futuro que les atañería. (Mt 10:14, 15; 11:20-24.) Eso significa que al menos algunas personas de esas ciudades serán resucitadas y que, pese a que su anterior actitud impenitente hará muy difícil que se arrepientan, tendrán la oportunidad de manifestar humilde arrepentimiento y 'volverse' para convertirse a Dios por medio de Cristo. Aquellos que no se arrepientan sufrirán destrucción eterna. (Compárese con Rev 20:11-15; véase DÍA DEL JUICIO.) Sin embargo, las personas que hoy sigan un proceder semejante al de los escribas y fariseos, que deliberadamente y con conocimiento de causa se opusieron a la manifestación del espíritu de Dios por medio de Cristo, no tendrán oportunidad alguna de resurrección, por lo que no podrán "huir del juicio del Gehena". (Mt 23:13, 33; Mr 3:22-30.)

El malhechor colgado en el madero. Por haber manifestado una cierta medida de fe en Jesús, a este hombre se le prometió estar en el paraíso. (Lu 23:39-43; véase PARAÍSO.) Hay quienes han creído que en esta promesa se le garantiza la vida eterna, pero todas las referencias bíblicas consideradas hasta ahora no dan lugar a esta conclusión. Aunque es cierto que al compararse con la conducta inocente de Jesús (Lu 23:41), reconoció lo impropio de su comportamiento delictivo, no hay nada que indique que llegase a 'odiar la maldad y a amar la rectitud'. Está claro que en la condición moribunda en que se hallaba no podía 'volverse' y hacer "obras propias del arrepentimiento"; además, no se había bautizado. (Hch 3:19; 26:20.) Por consiguiente, todo parece indicar que será al tiempo de su resurrección de entre los muertos cuando tendrá la oportunidad de dar estos pasos. (Compárese con Rev 20:12, 13.)

¿Cómo puede Dios "sentir pesar" si es perfecto?

La mayoría de las veces en las que se utiliza la palabra hebrea *na·jám* en el sentido de "sentir pesar" se hace referencia a Jehová Dios. Génesis 6:6, 7 dice que "Jehová sintió pesar por haber hecho a hombres en la tierra, y se sintió herido en el corazón", pues la iniquidad de ellos era tan grande que decidió borrarlos de la superficie del suelo por medio de un diluvio global. Es imposible que esto signifique que Dios sintió pesar por haber cometido un error en su obra creativa, pues "perfecta es su actividad". (Dt 32:4, 5.) El pesar es lo opuesto a la satisfacción y al regocijo. Por consiguiente, en el caso de Dios, ha de referirse a que sintió pesar porque, después de haber creado a la humanidad, se veía obligado a destruirla justificadamente debido a su mala conducta, con la excepción de Noé y su familia, pues Dios 'no se deleita en la muerte de los inicuos'. (Eze 33:11.)

A este respecto, la *Cyclopædia*, de M'Clintock y Strong, comenta: "Del propio Dios se dice que se arrepiente [*na·jám*, siente pesar]; pero esto solo es posible entenderlo en el sentido de que modifica su proceder hacia sus criaturas, bien por haberles otorgado un bien o infligido castigo; no obstante, esta modificación responde al cambio que se produce en el comportamiento de sus criaturas. Es así

como, en términos humanos, se dice de Dios que se arrepiente" (1894, vol. 8, pág. 1042). Las *normas* justas de Dios permanecen constantes, estables, inmutables y sin la más mínima variación. (Mal 3:6; Snt 1:17.) Ninguna circunstancia puede hacer que cambie de opinión en cuanto a sus normas o que se aparte de ellas o las abandone. Sin embargo, la actitud y la reacción de sus criaturas inteligentes para con dichas normas perfectas y cómo las aplica Dios puede ser buena o mala. Si es buena, agrada a Dios, pero si es mala, le causa pesar. Por otra parte, la actitud de la criatura puede cambiar de buena a mala y viceversa, y como Dios no altera sus normas, su complacencia (con las consecuentes bendiciones) puede convertirse en pesar (con la consecuente disciplina o castigo) y viceversa. Por lo tanto, sus juicios y decisiones no están sometidos al capricho, la inconstancia, la inestabilidad o el error. Nadie puede culpar a Dios de una conducta voluble o excéntrica. (Eze 18:21-30; 33:7-20.)

Un alfarero puede comenzar a hacer un determinado modelo de vasija, y luego, 'si su mano la echa a perder', hacer otro modelo con la misma arcilla. (Jer 18:3, 4.) Con este ejemplo, Jehová ilustra, *no* que sea como el alfarero cuya mano 'echa a perder la vasija', sino que tiene *autoridad* sobre la humanidad para cambiar el modo de tratarla, ajustándolo a cómo esta responde o no responde, a su justa misericordia. (Compárese con Isa 45:9; Ro 9:19-21.) Se entiende, entonces, que pueda 'sentir pesar por la calamidad que haya pensado ejecutar' contra una nación o 'por el bien que se hubiese propuesto hacerle', todo dependería de cómo hubiera reaccionado antes esa nación a los tratos de Dios. (Jer 18:5-10.) Luego, no es que Jehová, el Gran Alfarero, yerre, sino que la "arcilla" humana sufre una "metamorfosis" (cambio de forma o composición) en la disposición de su corazón, que ocasiona que Jehová sienta pesar o modifique de algún modo sus sentimientos.

Esto es cierto tanto en el caso de personas como de naciones, y el que Jehová diga de sí mismo que 'siente pesar' a causa de que algunos siervos suyos —como el rey Saúl— se aparten de la justicia, es prueba de que no predestinó su futuro. (Véase PRESCIENCIA, PREDETERMINACIÓN.) El que Dios sintiese pesar a causa de la desviación de Saúl no significa que su elección como rey hubiese sido un error ni que Jehová se hubiese arrepentido de Su acción. Dios debió sentir pesar porque Saúl, si bien tenía libre albedrío, no aprovechó de la manera debida el magnífico privilegio que Él le había otorgado ni la oportunidad que le proporcionaba, y porque, además, el cambio en el comportamiento de Saúl propició un cambio en cómo le trataba Dios. (1Sa 15:10, 11, 26.)

Cuando el profeta Samuel pronunció la decisión adversa de Dios contra Saúl, dijo: "La Excelencia de Israel no resultará falso, y no sentirá pesar, pues Él no es hombre terrestre para que sienta pesar". (1Sa 15:28, 29.) La persona humana suele faltar a su palabra, incumplir sus promesas o los términos de sus acuerdos. Por ser imperfecto, incurre en errores de juicio de los que luego se arrepiente. Dios jamás obra así. (Sl 132:11; Isa 45:23, 24; 55:10, 11.)

Por ejemplo: el pacto postdiluviano de Dios con "toda carne" garantizó sin condiciones que nunca se repetirá un diluvio de aguas sobre toda la Tierra. (Gé 9:8-17.) Por consiguiente, no existe posibilidad alguna de que Dios cambie de parecer respecto a ese pacto o se arrepienta de haberlo hecho. De igual manera, cuando Dios hizo el pacto abrahámico, "intervino con un juramento", que sirvió de "garantía legal", con el fin de "demostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo"; su promesa y su juramento son, por lo tanto, "dos cosas inmutables en las cuales es imposible que Dios mienta". (Heb 6:13-18.) Así mismo, el pacto juramentado que Dios ha hecho con su hijo para un sacerdocio como el de Melquisedec se halla entre aquello por lo que Dios "no sentirá pesar". (Heb 7:20, 21; Sl 110:4; compárese con Ro 11:29.)

Ahora bien, hay que tener en cuenta que cuando Dios hace una promesa o establece un pacto, puede fijar los términos o condiciones que la otra parte debe satisfacer. Le prometió a la nación de Israel que llegaría a ser su "propiedad especial", "un reino de sacerdotes y una nación santa", *si* obedecía estrictamente su voz y guardaba el pacto. (Éx 19:5, 6.) Dios se atuvo a lo pactado, pero Israel no: violó el pacto repetidas veces. (Mal 3:6, 7; compárese con Ne 9:16-19, 26-31.) Por consiguiente, cuando Dios por fin invalidó aquel pacto, pudo hacerlo con todo derecho, pues la responsabilidad por el incumplimiento de su promesa recaía en su totalidad sobre los israelitas, quienes lo habían pasado por alto. (Mt 21:43; Heb 8:7-9.)

También es cierto que Dios puede 'sentir pesar' y 'volverse' de infligir castigo cuando, una vez que ha advertido a los transgresores de lo que se propone hacer, se produce en estos un cambio de actitud y comportamiento. (Dt 13:17; Sl 90:13.) Al obrar así, ellos se vuelven a Dios y Dios 'se vuelve' a ellos. (Zac 8:3; Mal 3:7.) En lugar de 'afligirse', Dios se regocija, ya que no encuentra satisfacción en dar muerte a los pecadores. (Lu 15:10; Eze 18:32.) Sin jamás alejarse de sus normas justas, Dios les extiende ayuda para que les sea posible volver a Él; les infunde el ánimo para hacerlo. Con bondad, les invita a regresar, 'extendiendo sus manos' y diciéndoles por medio de sus representantes: "Vuélvanse, por favor, [...] para que yo no les cause calamidad a ustedes". "No hagan, por favor, esta clase de cosa

detestable que he odiado." (Isa 65:1, 2; Jer 25:5, 6; 44:4, 5.) Les concede suficiente tiempo para cambiar (Ne 9:30; compárese con Rev 2:20-23) y manifiesta gran paciencia y longanimidad, pues "no desea que ninguno sea destruido; más bien, desea que todos alcancen el arrepentimiento". (2Pe 3:8, 9; Ro 2:4, 5.) Según lo ha considerado conveniente, Dios ha hecho que su mensaje haya ido acompañado de obras poderosas, o milagros, a fin de acreditar el carácter divino de la comisión delegada a sus mensajeros y fortalecer la fe de los oyentes. (Hch 9:32-35.) Cuando no ha habido respuesta a su mensaje, ha empleado la disciplina: ha retirado su favor y protección, de modo que ha dejado que los impenitentes sufran privaciones, hambre y opresión por parte de sus enemigos. Esta medida divina puede dar lugar a que estas personas recobren el buen juicio y el debido temor a Dios o que reconozcan que su proceder era estúpido, y su sentido de valores, equivocado. (2Cr 33:10-13; Ne 9:28, 29; Am 4:6-11.)

Sin embargo, la paciencia de Dios tiene un límite, y cuando este se alcanza, 'se cansa de sentir pesar'; es entonces cuando su decisión de infligir castigo llega a ser irreversible. (Jer 15:6, 7; 23:19, 20; Le 26:14-33.) Deja de solo "pensar" o "formar" calamidad contra los transgresores (Jer 18:11; 26:3-6), pues su decisión es inamovible. (2Re 23:24-27; Isa 43:13; Jer 4:28; Sof 3:8; Rev 11:17, 18.)

La predisposición de Dios de perdonar a los que se arrepienten, así como de misericordiosamente mantener expedita la vía hacia la consecución de su perdón —a pesar de sus reiteradas ofensas—, es para todos sus siervos un ejemplo notable. (Mt 18:21, 22; Mr 3:28; Lu 17:3, 4; 1Jn 1:9; véase PERDÓN.)

ARROBAMIENTO. Véase VISIÓN.

ARRUINAMIENTO, MONTE DE. Véase OLIVOS, MONTE DE LOS.

ARTAJERJES. Nombre o título aplicado en la Biblia a dos reyes persas.

1. El gobernante persa que mandó que se detuviera la edificación del templo de Jehová en Jerusalén. (Esd 4:7-24.) Entre los reinados de Ciro el Grande —que permitió el regreso de los judíos a Jerusalén (537 a. E.C.)— y Darío el Grande —que retiró la proscripción impuesta sobre la construcción del templo (520 a. E.C.)— posiblemente gobernaron tres reyes: Cambises II, su hermano Bardiya (o tal vez el mago Gaumata, que, según se cree, se hizo pasar por Bardiya y reinó por siete meses) y Nidintu-Bel (a quien Darío derrotó y ejecutó después de solo dos meses de ocupar el trono). Es probable que Cambises sea el "Asuero" mencionado en Esdras 4:6, ante quien los opositores a la reconstrucción del templo presentaron su primera protesta. Por lo tanto, el gobernante al que se hace referencia como "Artajerjes" en Esdras 4:7 y en versículos posteriores es o bien Bardiya o bien Gaumata, cuyo reinado solo duró siete meses (522 a. E.C.).

Mientras los judíos estaban ocupados en la reedificación del templo, los habitantes de las ciudades de Samaria le enviaron una carta al rey persa para quejarse de ellos. (Esd 4:7; 4:1-3.) A fin de conseguir su objetivo, se valieron de engaño, al afirmar que los judíos estaban reedificando la ciudad de Jerusalén y sus muros. (Esd 4:11-16.) Como resultado de estas falsas acusaciones, se detuvo "la obra en la casa de Dios". (Esd 4:24.)

2. Artajerjes Longimano, hijo de Jerjes I, es el rey al que se alude en Esdras 7:1-28 y Nehemías 2:1-18; 13:6. Si bien la mayoría de las obras de consulta dan el año 465 a. E.C. como el de su ascenso al trono, hay fundadas razones para fijar esa fecha en 475 a. E.C. (Véase PERSIA, PERSAS [Los reinados de Jerjes y Artajerjes].)

Artajerjes Longimano concedió permiso tanto al sacerdote Esdras como a Nehemías para realizar viajes a Jerusalén. (Esd 7:1-7; Ne 2:1, 7, 8.) Los historiadores antiguos le atribuyen un carácter que solía ser benigno y generoso, lo que concuerda con sus acciones durante el séptimo año de su reinado (468 a. E.C.), cuando concedió a Esdras "toda su solicitud" mediante un decreto que proporcionó plata y oro y vasos para su uso en el templo, además de provisiones de trigo, vino, aceite y sal. (Esd 7:6, 12-23; 8:25-27.) Esta generosa contribución bien puede explicar por qué en Esdras 6:14 se menciona a Artajerjes Longimano, junto a Ciro y Darío, como uno de aquellos cuyas órdenes contribuyeron a la 'edificación y terminación' del templo, a pesar de que la construcción en sí misma había concluido unos cuarenta y siete años antes, en 515 a. E.C. Además, el decreto del rey autorizó a Esdras a nombrar magistrados y jueces para enseñar la ley de Dios (así como la del rey) y a aplicar la pena capital a los transgresores cuando fuese necesario. (Esd 7:25, 26.)

Durante el vigésimo año de su reinado (455 a. E.C.), Artajerjes Longimano otorgó permiso a Nehemías para regresar a Jerusalén con el fin de reedificar los muros y las puertas de la ciudad. (Ne 2:1-8.) Esta fecha es de singular importancia debido a que en Daniel 9:25 se relaciona el edicto supracitado con el cálculo del tiempo de la prometida venida del Mesías.

En Nehemías 13:6 se menciona el "año treinta y dos de Artajerjes", que corresponde a 443 a. E.C., año en el que Nehemías regresó por un tiempo a la corte de este rey.

ARTE. En la Biblia apenas se mencionan las artes pictóricas, escultóricas y gráficas, si bien la vida humana dio comienzo, no en un campo yermo, sino en un entorno paradisiaco, un jardín rodeado de árboles que no solo eran 'buenos para alimento', sino 'deseables a la vista'. (Gé 2:9.) Además, se creó al hombre con la facultad de apreciar la belleza, la insuperable hermosura, diseño y ejecución artística que rezuma la creación: flores, árboles, montañas, valles, lagos, cascadas, aves, animales, la propia criatura humana..., todo lo cual inspira alabanzas al Gran Creador. (Sl 139:14; Ec 3:11; Can 2:1-3, 9, 13, 14; 4:1-5, 12-15; 5:11-15; Ro 1:20.) Por consiguiente, tal y como se expone en este artículo, el arte trata en particular de la representación que por entonces se hizo de los objetos del mundo natural y de los diferentes materiales, así como conceptos de forma y expresión, que se usaron.

Ya en la época de Abrahán, en la Biblia se hace mención de ciertos regalos que se le dieron a Rebeca, como "una nariguera de oro", brazaletes del mismo metal y otros artículos de oro y plata. (Gé 24:22, 53.) En las tumbas reales de Ur, ciudad en la que Abrahán vivió algún tiempo, se han desenterrado exquisitos objetos ornamentales que manifiestan gran habilidad artesanal. Sin embargo, muchos de los objetos de arte encontrados en yacimientos arqueológicos de Irak, Israel, Egipto y regiones circundantes guardan cierta relación con las religiones paganas idolátricas o con sus orgullosos gobernantes políticos, una prueba de que la expresión artística ya se había pervertido.

Diversidad de materiales. El empleo que los egipcios, y tal vez los fenicios, hicieron del vidrio se remonta al II milenio a. E.C., aunque parece que se comenzó a usar en Mesopotamia, donde se han encontrado piezas de vidrio de buena factura que datan del III milenio a. E.C. Job, quien vivió hacia 1600 a. E.C., relacionó el vidrio con materiales preciosos. (Job 28:17.) Pese a su opacidad, se usó para hacer figuritas de animales, recipientes para perfumes, collares y demás bisutería. Los romanos fueron de los primeros en conseguir vidrio transparente. (Compárese con Rev 4:6; véase VIDRIO.)

Los artesanos primitivos emplearon una variedad considerable de materiales: arcilla, madera, bronce o cobre, hierro, oro, plata, piedras preciosas y semipreciosas, vidrio, marfil, piedra caliza y mármol. (Véase SELLO.)

Arte hebreo. Aunque en algunos pasajes de la Biblia se manifiesta aprecio por el arte, no es posible tener una idea clara del arte hebreo debido a los pocos restos de su artesanía que han quedado. A su salida de Egipto, el pueblo llevó consigo artículos de oro y plata que tomaron de los egipcios (Éx 12:35) y que luego contribuyeron gustosos para la decoración del tabernáculo. (Éx 35:21-24.) La obra de construcción de esta tienda de reunión, con sus detalles ornamentales y equipamiento, dio salida a su genio artístico en trabajos de madera, metalistería, bordados y joyería, trabajos en los que llevaron la delantera en particular Bezalel y Oholiab, quienes también instruyeron a otros. Llama la atención que el mérito por sus aptitudes artísticas se atribuye a Jehová. (Éx 35:30-35; 36:1, 2.)

Antes de la edificación del tabernáculo, Aarón dio un uso indebido a su talento artístico al valerse de un buril para hacer una imagen fundida de un becerro. (Éx 32:3, 4.) Más tarde, Moisés (o tal vez alguien a quien designó) también demostró tener el mismo talento —aunque bien empleado— cuando hizo una serpiente de cobre. (Nú 21:9.) Sin embargo, los preceptos de la Ley que prohibían hacer imágenes con el fin de rendirles culto, aun no prohibiendo toda expresión de arte figurativo, seguramente tuvieron una influencia restrictiva en el arte pictórico y escultórico de los hebreos. (Éx 20:4, 5.) En vista del descarado culto idolátrico, tan común en todas las naciones circundantes, y del uso generalizado que se le daba al arte para propagar dicho culto, es patente que los observantes de los preceptos de la Ley y los encargados de velar por su cumplimiento verían con recelo tanto las pinturas como las tallas de figuras humanas o animales. (Dt 4:15-19; 7:25, 26.) Los querubines que había en el tabernáculo hasta se cubrían con una tela con el fin de evitar que el pueblo los mirase (Nú 4:5, 6, 19, 20) y los que más tarde hubo en el templo solo los veía el sumo sacerdote una vez al año. (1Re 6:23-28; Heb 9:6, 7.) Además, después de haber entrado y haberse establecido en la Tierra Prometida, la vida eminentemente agrícola de los israelitas les dejó poco tiempo libre y escasos medios económicos para dedicarse a la creación de ambiciosas obras de arte.

La única obra de arte que se menciona durante el período de los jueces estaba relacionada con prácticas religiosas apóstatas. (Jue 2:13; 6:25; 8:24-27; 17:3-6; 18:14.)

Obras de arte durante la monarquía. Si bien es cierto que la antigua nación de Israel no se distinguió por sus obras de arte, hay muestras de que, cuando hubo ocasión, produjo obras de innegable calidad artística que alcanzaron un amplio reconocimiento y admiración. El profeta Ezequiel refiere que Jehová adornó y engalanó la ciudad de Jerusalén, de tal modo que "'empezó a salir entre las naciones un nombre debido a [su] belleza, porque esta era perfecta a causa de mi esplendor que coloqué sobre [ella]', es la expresión del Señor Soberano Jehová". (Eze 16:8-14.) No obstante, los siguientes versículos (15-18, 25) muestran que esa belleza se empleó con fines torcidos, pues Jerusalén se

prostituyó con las naciones vecinas. En este mismo sentido, el profeta Jeremías escribió que los que contemplaron a Jerusalén después de su caída ante Babilonia exclamaron: "'¿Es esta la ciudad de la cual solían decir: "Es la perfección de la belleza, un alborozo para toda la tierra"?'". (Lam 2:15; compárese con Sl 48:2; 50:2; Isa 52:1.) Asimismo, el templo de Salomón fue una obra artística de consumada belleza, a la que se llegó a llamar "casa de santidad y hermosura". (Isa 64:11; 60:13.)

Con relación a la construcción del templo erigido durante el reinado de Salomón, se han hecho muchos comentarios en las obras de consulta acerca de la supuesta falta de artesanos israelitas diestros, hasta el punto de prácticamente atribuir todo el mérito a los fenicios. Sin embargo, el texto bíblico señala que Salomón solo solicitó los servicios de un artesano fenicio, aparte de los leñadores que el rey Hiram tenía en los bosques del Líbano y sus mamposteros. (1Re 5:6, 18; 2Cr 2:7-10.) El artesano enviado, también llamado Hiram, era un fenicio-israelita especializado en orfebrería, bordados y grabados. El texto bíblico alude a los hombres hábiles de Salomón, y en el mismo pasaje el rey Hiram los menciona junto con los hombres hábiles de David, el padre de Salomón. (2Cr 2:13, 14.) David le entregó a su hijo los planos del templo y de todas sus dependencias, con los que le proporcionó "perspicacia para la cosa entera por escrito, de la mano de Jehová [...], aun para todas las obras del plano arquitectónico". (1Cr 28:11-19.) El infiel rey Acaz, en cambio, se encariñó con un altar pagano que vio en Damasco, y envió 'su diseño y modelo' a Uriya, el sacerdote, con el fin de hacer una reproducción del mismo. (2Re 16:1-12.)

El rey Salomón también hizo un gran trono de marfil revestido de oro, de un diseño singular: tenía seis escalones hasta el trono, flanqueados por figuras de leones, y un león a cada lado de los brazos del trono. (1Re 10:18-20.) El Salmo 45:8 alude a la abundancia de marfil en la decoración del palacio real. Parece que en el reino septentrional de Israel, cuya capital fue Samaria, a partir del reinado de Acab llegó a ser popular el uso de tallas de marfil en muebles, artesonados y objetos de arte. (1Re 22:39; Am 3:12, 15; 6:4.) Han sido cuantiosos los hallazgos arqueológicos de piezas de marfil, placas y artesonados en lo que debió ser el recinto palaciego. Se han encontrado algunas piezas con incrustaciones en oro, lapislázuli y cristal. En Meguidó han aparecido unas cuatrocientas piezas de marfil que datan, según estimaciones, del siglo XII a. E.C., entre las que había artesones exquisitamente tallados, cajitas con incrustaciones de marfil y tableros de juegos.

En una de las visiones de la apóstata Jerusalén, el profeta Ezequiel vio representaciones de reptiles, animales e ídolos talladas en una pared del recinto del templo. (Eze 8:10.) Asimismo, se dice que la simbólica Oholibá (que representó a la infiel Jerusalén) vio imágenes de caldeos talladas sobre una pared pintada de bermellón, un pigmento rojo brillante. (Eze 23:14; compárese con Jer 22:14.)

El arte y el cristianismo. Pablo, testigo de excepción del esplendor artístico de Atenas —desarrollado en torno al culto a las deidades griegas—, expuso ante un grupo de oyentes lo ilógico de que el hombre, que debe su vida y su existencia al verdadero Dios y Creador, se imaginara "que el Ser Divino [fuese] semejante a oro, o plata, o piedra, semejante a algo esculpido por el arte e ingenio del hombre". (Hch 17:29.) Con ese razonamiento demostró que la belleza artística, no importa lo impresionante o atractiva que pueda ser, no es en sí misma prueba de que una religión sea verdadera. (Compárese con Jn 4:23, 24.)

No hay registro ni prueba material de que los cristianos del primer siglo hayan realizado obras de arte. Solo a partir de los siglos II y III aparecen en las catacumbas pinturas y esculturas atribuidas a los cristianos nominales. Sin embargo, después de la fusión Iglesia-Estado, acaecida en el siglo IV, se empezó a dar al arte una importancia que con el tiempo igualó a la que se le daba en las religiones paganas, con las que solía tener alguna afinidad o a las que hasta imitaba tanto en los simbolismos como en los conceptos formales. El catedrático de Historia del Arte del Medievo de la universidad francesa de la Sorbona, Louis Réau, demostró en su obra *Iconographie de l'art chrétien* (París, 1955, vol. 1, pág. 10) que los historiadores del arte habían reconocido hacía tiempo ese sustrato del paganismo, del que no debería responsabilizarse solo a los artistas, sino a los criterios que la propia Iglesia había mantenido. Réau señaló (pág. 50) que la Iglesia escogió respetar "las costumbres ancestrales y continuarlas, cambiándolas de nombre" en lugar de convertir de verdad a los paganos para que abandonasen sus prácticas y formas de adoración.

No sorprende, por tanto, encontrar los signos del zodiaco —de uso tan corriente en la antigua Babilonia— en algunas catedrales, como ocurre en la de Notre Dame de París, en la que aparecen sobre la puerta de la izquierda y en el gran rosetón central, en torno a la figura de María. (Compárese con Isa 47:12-15.) Asimismo, en una guía de la catedral de la ciudad francesa de Auxerre se explica que en la entrada principal "¡[...] el escultor plasmó juntos a ciertos héroes paganos: un Eros [deidad griega del amor] durmiendo desnudo [...], un Hércules y un sátiro [uno de los semidioses griegos semihumanos]! En la parte inferior derecha se halla una representación de la parábola del hijo pródigo".

De manera similar, a la entrada de la catedral de

San Pedro, en Roma, no solo aparece la figura de Cristo y la de la "Virgen", sino también la de Ganimedes "arrebatado por el águila" y convertido en el escanciador de Zeus, el rey de los dioses, y la de "Leda [madre de Cástor y Pólux] fecundada por el cisne" (Zeus transformado en cisne). Al abundar en su comentario sobre la influencia del paganismo en el arte, Louis Réau pregunta: "¿Qué ha de decirse, entonces, de la pintura del Juicio Final que está en la Capilla Sixtina, la capilla más importante del Vaticano, en la que puede verse al Cristo desnudo de Miguel Ángel arrojar un rayo como lo haría Júpiter [el padre de los dioses romanos], y a los condenados atravesar el río Estigia [río o laguna por el que, según los griegos, tenían que cruzar los muertos] en la barca de Caronte?". Él mismo añade: "Un ejemplo como este, con el respaldo de la más alta jerarquía [la del papado], no podía por menos que imitarse".

Puede verse por todo lo expuesto que el antiguo Israel no le concedió al arte una mayor importancia, y que para la congregación del Israel espiritual del primer siglo, el arte era una disciplina prácticamente inexistente. Más bien, fue en el campo de la literatura en el que superaron a otros pueblos, pues Dios los usó para producir una obra literaria de belleza incomparable, no solo por su estilo, sino, sobre todo, por su contenido: la Biblia. El texto inspirado es "como manzanas de oro en entalladuras de plata", verdades transparentes y brillantes que rivalizan con las gemas más hermosas, e imágenes literarias que transmiten cuadros y escenas de una magnificencia y encanto que ningún artista humano sería capaz de reproducir. (Pr 25:11; 3:13-15; 4:7-9; 8:9, 10.)

ÁRTEMAS. Compañero de Pablo a quien este pensó enviar a Creta (Tit 3:12), tal vez para sustituir a Tito, de modo que este se pudiese reunir con él en Nicópolis. Dado que Pablo tenía que escoger entre enviar a Ártemas o a Tíquico, y a juzgar por su comentario de Efesios 6:21, 22 sobre las aptitudes de este último, parece bastante claro que tenía en alta estima a Ártemas.

ÁRTEMIS. Diosa virgen griega de la caza a quien los romanos llamaron Diana. Se la representa equipada con arco y flechas, y persiguiendo animales de caza, en especial ciervos. A pesar de que los griegos identificaban la Ártemis de Éfeso —adorada en diversas ciudades de todo el Asia Menor— con su propia Ártemis, aquella tiene poco en común con esta deidad griega de la mitología clásica. (Hch 19:27.) La Ártemis de Éfeso era la diosa de la fertilidad, y se la representaba con lo que se ha considerado que eran múltiples pechos, huevos y los testículos de toros que habían sido sacrificados. La mitad inferior del cuerpo, de aspecto semejante al de una momia, estaba decorada con diversos símbolos y animales.

A esta Ártemis adorada en Éfeso se la ha relacionado con diosas destacadas de otros pueblos, y algunos opinan que tienen un origen común. La obra *A Dictionary of the Bible* (vol. 1, pág. 605) observa: "Ártemis presenta analogías tan estrechas con la Cibeles de Frigia y con otras concepciones femeninas del poder divino en los países asiáticos —como la Ma capadocia, la Astarté o Astarot fenicia, la Atargatis y Milita sirias—, que puede decirse que todas estas no son más que meras variedades de una concepción religiosa fundamental que presenta ciertas diferencias en los distintos países debidas a un desarrollo que varía según las circunstancias locales y el carácter nacional" (edición de J. Hastings, 1904).

Los antiguos consideraban que el templo de Ártemis, de Éfeso —una estructura imponente hecha de cedro, ciprés, mármol blanco y oro—, era una de las siete maravillas del mundo.

La Ártemis efesia, diosa de la fertilidad, con grifos (animales quiméricos) a ambos lados de la cabeza y signos zodiacales tallados en torno a una guirnalda que lleva colgada del cuello

Con ocasión de los grandes festivales que se celebraban en el mes de Artemisio (marzo-abril), llegaban a Éfeso centenares de miles de visitantes procedentes de todo el Asia Menor. Una característica de la celebración era la procesión religiosa, durante la que se paseaba la imagen de Ártemis por toda la ciudad con gran júbilo.

Los templetes de Ártemis hechos de plata eran un negocio productivo para Demetrio y otros plateros efesios. Por consiguiente, cuando la predicación del apóstol Pablo en Éfeso resultó en que un número considerable de personas abandonaran el culto impuro de esta diosa, Demetrio alteró los ánimos de los demás artesanos, aduciendo que la predicación de Pablo no solo constituía una amenaza para su próspero negocio, sino que además se corría el peligro de que se extinguiese el culto a la gran diosa Ártemis. Esta situación culminó en un tumulto que finalmente aquietó el registrador de la ciudad. (Hch 19:23-41; véase ÉFESO.)

ARTESA. Vasija en forma de cuenco con poca profundidad y por lo general portátil. Solía ser de madera, pero a veces se hacía de barro o de bronce. En este recipiente se mezclaba la harina con el agua a fin de hacer la masa. Cuando se preparaba pan leudado, por lo común se leudaba la masa introduciendo parte del fermento guardado de la hornada anterior, y se dejaba subir en la artesa antes de cocerla. (Gé 18:6; 1Sa 28:24.) El método usual consistía en amasar la mezcla con las manos, aunque los egipcios a veces usaban los pies cuando amasaban en una artesa grande. (Os 7:4.)

El tamaño de la artesa variaba considerablemente. Un tipo de artesa de barro bastante común tenía unos 25 cm. de diámetro y unos 8 cm. de profundidad.

Como el pan era un componente importante de la alimentación hebrea y se hacía con regularidad, la artesa era un artículo doméstico esencial para los israelitas y otros pueblos de la antigüedad. La plaga de ranas que cubrió Egipto, como consecuencia del segundo golpe de Jehová contra aquella tierra en el tiempo de Moisés, entró en las casas y hasta se metió en las artesas. (Éx 8:3.) Cuando más tarde el pueblo israelita huyó de Egipto, "cargó su masa de harina antes que se leudara, con sus artesas envueltas en sus mantos sobre su hombro". (Éx 12:33, 34.) Por ser la artesa una pieza doméstica tan importante para la preparación del 'pan de cada día', es obvio que la bendición de Jehová sobre ella significaba que se garantizaba una cantidad suficiente de alimento en el hogar, mientras que la maldición de la artesa representaba hambre. (Dt 28:1, 2, 5, 15, 17.)

ARTESANO. Persona que ejercita un arte u oficio mecánico. La palabra hebrea *ja·rásch* suele traducirse por "artesano", término de sentido amplio, pero cuando aparece relacionada con algún material determinado, se emplea una expresión más específica, como, por ejemplo, "[el] que trabaja en madera y metal" (Dt 27:15), 'trabajador en obras de madera', 'trabajadores en obras de piedra' (2Sa 5:11), "[el] que talla hierro", "[el] que talla en madera" (Isa 44:12, 13) y, también, "herrero" (1Sa 13:19) y 'fabricantes' (Isa 45:16). Un ejemplo más de los diversos oficios que se agrupaban bajo el concepto "artesanía", lo suministra el comentario que se hace sobre Bezalel, quien con Oholiab trabajaba tanto en metal como en piedras preciosas y madera, y era tejedor y teñidor, experto en "toda clase de artesanía". (Éx 35:30-35; véase también 2Re 12:11, 12.)

Muchos de los oficios artesanales —fabricación de herramientas, ladrillos, recipientes de arcilla y productos textiles; carpintería; hilandería; tejeduría, y joyería— en un tiempo fueron simples ocupaciones domésticas efectuadas por hombres y mujeres. Como consecuencia de la sedentarización de las comunidades, llegó la especialización. Aun antes del Diluvio hubo personas que se dieron a conocer por ser artesanos especializados. (Gé 4:21, 22.) En 617 a. E.C., Nabucodonosor se llevó cautivos de Jerusalén al exilio en Babilonia a los artífices, junto con los príncipes y los ingenieros militares. (2Re 24:14, 16; Jer 24:1; 29:2.) En algunas ciudades, los artesanos de un determinado oficio vivían en una misma zona, y con el tiempo constituyeron gremios, llegaron a ser conocidos por su principal ocupación y ejercieron una gran influencia en la vida social de la ciudad. (Ne 3:8, 31, 32; 11:35; Jer 37:21; Hch 19:24-41.) No hay mucha información concreta en cuanto a cómo realizaban su trabajo los artesanos, salvo la escritura y las representaciones artísticas que Egipto nos ha legado, en las que se describe y representa gráficamente a los artesanos en el desempeño de su oficio.

La prohibición contenida en la ley mosaica en contra de la idolatría retuvo a los judíos de tomar parte activa en la fabricación de figuritas y otros objetos de culto, una expresión artística muy común en aquella época. (Éx 20:4; Dt 4:15-18; 27:15.) Es un hecho que en naciones como Asiria y Babilonia el desarrollo del culto a las imágenes y del arte escultórico fue paralelo. (Sl 115:2, 4-8; Isa 40:19, 20; 44:11-20; 46:1, 6, 7; Jer 10:2-5.) En Éfeso, Demetrio y sus compañeros de oficio artesanal (gr. *te·kjní·tai)* vivían de la fabricación de templetes de plata en honor a Ártemis. (Hch 19:24-27.)

Para una consideración más detallada de algunos oficios artesanos, véanse los artículos ALBAÑIL; ALFARERO; BORDADO; CARPINTERO; CURTIDOR; HILAR; LADRILLO; METALARIO; TALLA; TEJER, y TINTES, TEÑIR.

ARUBOT (Ventanas). Ciudad que sirvió de centro administrativo para uno de los doce comisarios designados por Salomón para proveer alimento a la casa real. El encargado fue el hijo de Hésed, quien tenía la superintendencia de Socoh y la tierra de Héfer. (1Re 4:7, 10.) En la actualidad, a Arubot se la relaciona con ʻArraba, ciudad próxima a Dotán y a unos 14 Km. al N. de Samaria, en el territorio de Manasés.

ARUMÁ (Altura; Lugar Exaltado). Ciudad del territorio de Efraín en la que residió Abimélec, hijo de Jerubaal, y desde la que lanzó un ataque contra los habitantes de Siquem. (Jue 9:41.) Hay quien en principio la identifica con Khirbet el-ʻOrmah (Horvat ʼel-ʻUrmeh), ubicada a unos 8 Km. al SE. de Siquem, mientras que otros opinan que es la Rumá mencionada en 2 Reyes 23:36. (Véase RUMÁ.)

ARVAD. En la endecha profética de Ezequiel contra Tiro se hace alusión a los hombres de Arvad, diestros remeros de las fuerzas navales de Tiro y valerosos guerreros de su ejército. (Eze 27:8, 11.) Hoy se relaciona a Arvad con una pequeña isla rocosa llamada Arwad y situada a unos 3 Km. de la costa N. de Siria y a unos 186 Km. al NNE. de Tiro. Sus habitantes fueron descendientes de Canaán. (Gé 10:15, 18.)

ARVADEO (De [Perteneciente a] Arvad). Miembro de una familia que descendió de Cam por el linaje de Canaán y que habitaba en la isla de Arvad, a poca distancia de la costa N. de Siria. (Gé 10:6, 15, 18; 1Cr 1:16.) La única otra mención de los arvadeos es la que hace Ezequiel, cuando se refiere a ellos como diestros marinos y valerosos soldados del ejército de Tiro. (Eze 27:8, 11.)

ARZÁ. Mayordomo del rey Elah de Israel (c. 952 a. E.C.), en cuya casa de Tirzá el rey estaba "bebiendo hasta emborracharse" cuando lo asesinó Zimrí. (1Re 16:9, 10.)

ASÁ.

1. El tercer rey de Judá después de la división de la nación en dos reinos. Fue hijo de Abiyam (Abías) y nieto de Rehoboam. Reinó por cuarenta y un años: de 977 a 937 a. E.C. (1Re 15:8-10.)

El celo de Asá por la adoración pura. Los veinte años transcurridos desde la división nacional en dos reinos habían saturado de apostasía a Judá y Benjamín. Asá demostró tener celo por la adoración pura "como David su antepasado" y con valor se dispuso a limpiar la tierra de los ídolos y los prostitutos de templo. Mandó quemar el "ídolo horrible" que su abuela Maacá había hecho en honor del poste sagrado, y por esta causa la destituyó del puesto de 'primera dama' que ocupaba. (1Re 15:11-13.)

En 2 Crónicas 14:2-5 se afirma que Asá "quitó los altares extranjeros y los lugares altos y quebró las columnas sagradas y cortó los postes sagrados". No obstante, 1 Reyes 15:14 y 2 Crónicas 15:17 refieren que "los lugares altos no los quitó". Por consiguiente, parece que los lugares altos aludidos en el primer registro de Crónicas que se cita estaban dedicados a la adoración pagana adoptada que infectó a Judá, mientras que el libro de Reyes se refiere a lugares altos en los que la gente participaba en la adoración a Jehová. Aun después de haberse erigido el tabernáculo y de la posterior construcción del templo, ocasionalmente se ofrecían sacrificios a Jehová en lugares altos, sacrificios que le eran aceptables en circunstancias especiales, como sucedió en los casos de Samuel, David y Elías. (1Sa 9:11-19; 1Cr 21:26-30; 1Re 18:30-39.) No obstante, el lugar habitual aprobado para los sacrificios era aquel autorizado por Jehová. (Nú 33:52; Dt 12:2-14; Jos 22:29.) En los lugares altos también se llevaban a cabo formas de adoración impropias, que bien pueden haber continuado a pesar de que se quitaran los lugares altos paganos, tal vez debido a que el rey no persiguió su eliminación con el mismo vigor con que suprimió los lugares paganos. O también es posible que Asá quitara por completo todos los lugares altos, pero que brotaran de nuevo con el tiempo y no se hubieran eliminado para cuando concluyó su reinado, lo que hizo posible que los aplastara su sucesor Jehosafat.

El celo de Asá por la adoración pura resultó en bendiciones y paz procedentes de Jehová durante los diez primeros años de su reinado. (2Cr 14:1, 6.) Más tarde, Zérah el etíope atacó Judá con un ejército de un millón de guerreros. A pesar de que los efectivos de las fuerzas enemigas eran muy superiores, Asá salió para hacer frente a la invasión en Maresah, situada a unos 38 Km. al OSO. de Jerusalén, en las tierras bajas de Judá. La ferviente oración que pronunció antes de entrar en combate fue un reconocimiento del poder de Jehová para librarle y una súplica por ayuda: "Nos apoyamos en ti, y en tu nombre hemos venido contra esta muchedumbre. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios. No permitas que el hombre mortal retenga fuerza contra ti". El resultado fue una victoria completa. (2Cr 14:8-15.)

Después de esto, el profeta Azarías se encontró con Asá, a quien le recordó: "Jehová está con ustedes mientras ustedes resulten estar con él" y "si lo dejan, él los dejará a ustedes". Llamó su atención a las sangrientas contiendas internas que sufrió la nación cuando se apartó de Jehová y lo instó a continuar con valor su actividad a favor de la adoración pura. (2Cr 15:1-7.) Asá reaccionó favorablemente y fortaleció a la nación en el servicio verdadero a Jehová, lo que resultó en que en el decimoquinto año de

la gobernación de Asá (963 a. E.C.), una importante cantidad de personas del reino septentrional abandonaran esa región para unirse a una multitud congregada en Jerusalén, donde concertaron entrar en un pacto que manifestaba su determinación de buscar a Jehová y estipulaba la pena de muerte para aquellos que no lo guardaran. (2Cr 15:8-15.)

Intriga y guerra contra Baasá. El rey Baasá de Israel se dispuso a bloquear el paso de cualquiera que se sintiera inclinado a regresar a Judá fortificando la ciudad fronteriza de Ramá, situada en el camino principal a Jerusalén y a poca distancia al N. de dicha ciudad. Debido a un razonamiento humano o a prestar atención a algún mal consejo, Asá no se apoyó solo en Jehová, sino que recurrió a la diplomacia y a la conspiración para librarse de esta amenaza. Tomó los tesoros del templo y los de la casa real, y los envió como soborno al rey Benhadad de Siria con el fin de inducirlo a atacar la frontera norteña de Israel y de este modo distraer la atención de Baasá. Ben-hadad I aceptó, y su incursión en las ciudades del N. de Israel interrumpió la obra de construcción de Baasá y forzó la retirada de sus fuerzas de Ramá. Asá entonces reclutó toda la mano de obra disponible en el reino de Judá y se llevó la totalidad del abastecimiento de materiales de construcción de Baasá, que usó para edificar las ciudades de Gueba y Mizpá. (1Re 15:16-22; 2Cr 16:1-6.)

Por esta razón, Hananí el vidente se enfrentó a Asá, le señaló su inconsecuencia al no apoyarse en el Dios que le había librado de la enorme fuerza etíope y le recordó que "en cuanto a Jehová, sus ojos están discurriendo por toda la tierra para mostrar su fuerza a favor de aquellos cuyo corazón es completo para con él". Debido a su necedad, Asá habría de enfrentarse a un estado de guerra continuo. Resentido por la corrección, el rey encarceló injustamente a Hananí y oprimió a otros del pueblo. (2Cr 16:7-11.)

La afirmación que se encuentra en 2 Crónicas 16:1 en cuanto a que Baasá subió contra Judá en "el año treinta y seis del reinado de Asá" ha dado origen a cierta controversia, pues la gobernación de Baasá —que comenzó en el tercer año de Asá y tan solo duró veinticuatro años— había terminado diez años antes del año trigésimo sexto de la gobernación de Asá. (1Re 15:33.) Si bien algunos opinan que se trata de un error del escriba y que la referencia es al año decimosexto o vigésimo sexto del reinado de Asá, no es necesario concluir que hubo tal error para armonizar el relato. Los comentaristas judíos citan el *Seder Olam*, en el que se indica que el año trigésimo sexto se calcula a partir de la existencia del reino separado de Judá (997 a. E.C.) y corresponde con el decimosexto año de Asá: Rehoboam había reinado diecisiete años; Abías, tres, y Asá se encontraba para ese entonces en su año decimosexto. (*Soncino Books of the Bible*, Londres, 1952, nota sobre 2Cr 16:1.) Este también fue el punto de vista del arzobispo Ussher. Además, así puede explicarse la aparente diferencia entre la afirmación de 2 Crónicas 15:19 en el sentido de que la guerra "no ocurrió sino hasta el año treinta y cinco [de hecho, el año quince] del reinado de Asá", y la de 1 Reyes 15:16 con referencia a que "hubo guerra misma entre Asá y Baasá el rey de Israel todos los días de ellos", por cuanto una vez que comenzaron los conflictos entre los dos reyes, continuaron sin cesar de allí en adelante, como había predicho Hananí. (2Cr 16:9.)

Enfermedad y muerte. Los tres años finales de Asá fueron dolorosos debido a una enfermedad de los pies (quizás gota), pero él, imprudentemente, procuró obtener curación física más bien que curación espiritual. A su muerte, se le dio un entierro honorable en la tumba que él mismo se había preparado en la ciudad de David. (1Re 15:23, 24; 2Cr 16:12-14.)

A pesar de la insensatez y la falta de discernimiento espiritual que manifestó en algunas ocasiones, sus buenas cualidades y el no haber apostatado sin duda pesaron más que sus errores, y se le considera uno de los reyes fieles de la línea de Judá. (2Cr 15:17.) Los cuarenta y un años de su reinado coincidieron total o parcialmente con los reinados de ocho reyes de Israel: Jeroboán, Nadab, Baasá, Elah, Zimrí, Omrí, Tibní (que gobernó sobre una parte de Israel en oposición a Omrí) y Acab. (1Re 15:9, 25, 33; 16:8, 15, 16, 21, 23, 29.) Al morir Asá, su hijo Jehosafat le sucedió en el trono. (1Re 15:24.)

2. Hijo del levita Elqaná y padre de Berekías. A su regreso del cautiverio babilonio, figuró entre los moradores de "los poblados de los netofatitas". (1Cr 9:16.)

ASAF (Él [Dios] Ha Recogido).

1. Descendiente de Leví por medio de Guersom. (1Cr 6:39, 43.) Durante el reinado de David (1077-1038 a. E.C.), los levitas nombraron a Asaf cantante principal y cimbalista; Asaf acompañó el Arca cuando esta se trasladó desde la casa de Obed-edom a la "Ciudad de David". (1Cr 15:17, 19, 25-29.) Desde entonces, Asaf sirvió junto con Hemán y Etán delante del tabernáculo dirigiendo la música y el canto. (1Cr 6:31-44.) Se dice de Asaf que era un "hombre de visiones" que "profetizaba con el arpa", al igual que de Hemán y Jedutún (quizás el mismo que Etán). (1Cr 25:1-6; 2Cr 29:30; 35:15.)

Los hijos de Asaf continuaron formando un grupo especial en el marco orquestal y coral, y tuvieron un papel destacado en la inauguración del templo y al llevar allí el Arca desde Sión. (2Cr 5:12.) De igual manera, su presencia fue notoria al tiempo de las re-

formas del rey Ezequías (2Cr 29:13-15), así como cuando se celebró la gran Pascua durante el reinado de Josías. (2Cr 35:15, 16.) Algunos de sus descendientes estuvieron en el primer grupo que regresó a Jerusalén del exilio babilonio. (Esd 2:1, 41; Ne 7:44.)

Los encabezamientos de los Salmos 50 y 73 a 83 atribuyen esas canciones a Asaf. No obstante, parece probable que el nombre se use allí con referencia a la casa de la que era cabeza paterna, puesto que no hay duda de que algunos de los salmos (Salmos 79, 80) narran sucesos posteriores al día de Asaf.

2. Descendiente de Qohat, un hijo de Leví. En la época de David sus descendientes fueron porteros del tabernáculo. (1Cr 26:1; Nú 16:1.)

3. Entre los funcionarios del rey Ezequías (745-717 a. E.C.), se hace mención de "Joah hijo de Asaf el registrador". (2Re 18:18, 37; Isa 36:3, 22.) Si bien en la *Cyclopædia of Biblical Literature* (1880, vol. 1, pág. 233) John Kitto atribuye a Asaf el término "registrador", la mayoría de los escriturarios considera que debe ser a Joah (es decir: Joah ben Asaf, el registrador). Por otra parte, como el término "hijo" se usa a menudo con el sentido de "descendiente", hay quienes opinan que este Asaf es el mismo que el núm. 1.

4. "El guarda del parque" que pertenecía al rey Artajerjes al tiempo del regreso de Nehemías a Jerusalén (455 a. E.C.). (Ne 2:8.) Este parque era una región boscosa, tal vez ubicada en el Líbano, que también se hallaba bajo el control del gobierno persa. Puede ser que con la referencia al nombre hebreo del guarda se quisiera indicar que, así como Nehemías había ocupado un puesto de relativa importancia como copero del rey, había otro judío en la corte a cargo de un puesto oficial. (Ne 1:11.)

ASAHEL (Dios Ha Hecho).

1. Hijo de Zeruyá (hermana o medio hermana de David) y hermano de Abisai y de Joab; por consiguiente, sobrino de David. (1Cr 2:15, 16.) Asahel tuvo el honor de que se le contara entre los treinta guerreros sobresalientes de David, destacando, de forma especial, por ser muy veloz, "como una de las gacelas que están en el campo abierto". (2Sa 2:18; 23:24.) Esta fue precisamente la causa de su ruina. Después del combate de prueba en el estanque de Gabaón y de la posterior derrota de las fuerzas israelitas bajo Abner, Asahel obstinadamente persiguió a este último cuando huía. El poderoso Abner suplicó dos veces a Asahel que desistiera de su persecución, y acabó atravesándole por el abdomen con el cuento (la parte posterior) de su lanza, de modo que murió en el acto. A pesar de que Joab, hermano de Asahel, hizo que las fuerzas de Judá finalmente dejaran de perseguir a las de Israel en respuesta a las protestas de Abner, la muerte de Asahel le causó profunda amargura, hasta tal punto que en una ocasión posterior maniobró los asuntos con astucia para matar a Abner con la espada. (2Sa 2:12-28; 3:22-27.)

En 1 Crónicas 27:7 se menciona a Asahel como comandante de una de las divisiones de la formación mensual de tropas. Puesto que Asahel murió antes de que David llegara a ser rey sobre todo Israel, su mención aquí tal vez sea con relación a su casa, representada por su hijo Zebadías, al que se hace referencia en el texto como sucesor de Asahel. Otra posible explicación es la que da *The Interpreter's Dictionary of the Bible* (edición de G. A. Buttrick, 1962, vol. 1, pág. 244): "Es posible que tengamos aquí el prototipo de la milicia davídica organizada al comienzo del gobierno del rey sobre Judá, y que la lista original haya sido puesta al día al incluir a Zebadías, hijo y sucesor de Asahel en su mando". (Compárese con 1Cr 12.)

2. Uno de los levitas asignados a enseñar la Ley por todo el territorio de Judá al comienzo del tercer año del reinado de Jehosafat (934 a. E.C.). (2Cr 17:7, 8; compárese con Dt 33:8-10.)

3. Un comisionado durante el reinado de Ezequías (745-717 a. E.C.) asignado a prestar servicio en el templo en relación con las contribuciones y el diezmo. (2Cr 31:13.)

4. Padre de un contemporáneo de Esdras de nombre Jonatán. (Esd 10:15; véase JAHZEYA.)

ASALARIADO. Persona que, a diferencia de un esclavo, presta algún servicio a cambio de remuneración.

La Ley estipulaba que al asalariado se le pagara su servicio al final de la jornada. (Le 19:13; Dt 24:14, 15.) Parece ser que, al menos hacia el siglo I E.C., se fijaba el salario que se le pagaría al obrero antes de que empezara a trabajar, el día laboral duraba doce horas —de seis de la mañana a seis de la tarde— y el salario acostumbrado para los vendimiadores era de un denario (0,74 dólares [E.U.A.]) al día. (Mt 20:1-13.) La expresión bíblica "los años de un trabajador asalariado" parece indicar que también se determinaba de antemano la duración del contrato o acuerdo de trabajo. (Isa 16:14; 21:16.)

La Ley estipulaba que el trabajador asalariado no debería participar de la Pascua, de lo que se desprende que en Israel muchos de estos trabajadores eran incircuncisos; sin embargo, a los esclavos circuncisos sí les estaba permitido, pues se les consideraba miembros de una de las familias israelitas. Algo parecido ocurría con los trabajadores asalariados de un sacerdote, a quienes se les prohibía comer de las cosas santificadas, mientras que esta prohibición no se aplicaba a los esclavos circuncisos, ya que a estos se les consideraba miembros de la casa del sacerdote. (Éx 12:43-45; Le 22:10, 11.)

Al israelita que por haber sufrido serios reveses económicos se vendiese como esclavo al servicio de un coterráneo, un residente forastero, un poblador o un familiar de un residente forastero, no se le podía tratar con tiranía, sino con la consideración que se otorgaba a los asalariados. Si después no le era posible beneficiarse del derecho de recompra, debía ser puesto en libertad en el séptimo año de su servidumbre o en el año del Jubileo, según lo que llegase primero. (Éx 21:2; Le 25:39, 40, 47-49, 53; Dt 15:12; véase ESCLAVO.)

A veces los patronos abusaban de sus asalariados. A este respecto, Jehová advirtió a través del profeta Malaquías que intervendría como testigo veloz contra los que actuaban fraudulentamente con el salario del trabajador asalariado. (Mal 3:5; véanse además Snt 5:4; ALQUILER, SALARIO.)

Por lo general, el asalariado estaba ansioso por terminar su jornada laboral y recibir su paga. (Job 7:1, 2.) En ocasiones los asalariados no tomaban en serio los intereses de su patrono, situación que se infiere del comentario de Jesús respecto al asalariado que huye cuando se ve ante el peligro, a diferencia del Pastor Excelente, que entrega su alma a favor de las ovejas. (Jn 10:11-15; véase además Jer 46:21.)

ASAMBLEA. Por ser Jehová Dios el Soberano universal, tiene el derecho de decretar que sus siervos se congreguen y de fijar el tiempo y lugar para hacerlo. Toma medidas como estas con la intención de favorecer a sus siervos. En tiempos pasados, las asambleas del pueblo de Dios cumplieron cometidos diferentes, si bien todas contribuyeron a unificarlo, pues todos los presentes escucharon simultáneamente lo mismo. Aquellas asambleas redundaron en muchos beneficios espirituales y con frecuencia fueron ocasiones de gran regocijo.

Términos en hebreo y griego. En la Biblia se emplean diversas expresiones hebreas y griegas para referirse a una reunión. Una muy común en el texto hebreo es *'e·dháh,* que proviene de la raíz *ya·'ádh,* cuyo significado es "nombrar; designar", y por lo tanto se refiere a un grupo de personas reunidas por designación. (Compárese con 2Sa 20:5; Jer 47:7.) Es frecuente que el término *'e·dháh* se use con referencia a la comunidad israelita en expresiones como "la asamblea" (Le 8:4, 5; Jue 21:10), "la asamblea de Israel" (Éx 12:3; Nú 32:4; 1Re 8:5) y "la asamblea de Jehová" (Nú 27:17).

La palabra hebrea *moh·'édh* procede asimismo de la raíz *'e·dháh* y significa "tiempo señalado" o "lugar señalado" (1Sa 13:8; 20:35); se emplea 223 veces en las Escrituras Hebreas, como, por ejemplo, en la expresión "la tienda de reunión" (Éx 27:21) y en relación con las fiestas estacionales. (Le 23:2, 4, 37, 44.) También se utiliza en Isaías 33:20, donde a Sión se le llama "el pueblo de nuestras ocasiones festivas".

El vocablo hebreo *miq·rá',* cuyo significado es "convocación", procede del verbo raíz *qa·rá'* (llamar). Se emplea en Isaías 4:5 con referencia al monte Sión, llamado en este caso "lugar de convocación". Además, su uso es frecuente por hallarse en la expresión "convocación santa". (Éx 12:16; Le 23:2, 3.) En dichas convocaciones no se permitía realizar ningún trabajo cotidiano.

Para referirse a reuniones, también se emplea la palabra *qa·hál,* relacionada con un verbo que significa "convocar; congregar". (Éx 35:1; Le 8:4.) Suele usarse para designar a la congregación como grupo organizado. A veces se emplea la forma sustantiva *qa·hál* (congregación) conjuntamente con *'e·dháh* (asamblea). (Le 4:13; Nú 20:8, 10.) Formas de ambas palabras aparecen en la expresión "congregación de la asamblea de Israel" (heb. *qehál 'adhath-Yis·ra·'él).* (Éx 12:6.)

Entre estos términos hebreos ha de mencionarse también *'atsa·ráh,* traducido por "asamblea solemne". Se usa en relación con la fiesta de las cabañas y la Pascua. (Le 23:36; Dt 16:8.)

Para designar reuniones íntimas de diversa índole, se empleaba la palabra hebrea *sohdh,* que significa "habla confidencial; intimidad". (Sl 83:3; Job 29:4.) En el Salmo 89:7 se traduce por "grupo íntimo" en el siguiente contexto: "A Dios ha de tenérsele respetuoso temor en medio del grupo íntimo de santos; él es grande e inspirador de temor sobre todos los que están a su alrededor".

La palabra griega *ek·klē·sí·a* (de *ek,* "fuera de", y *klḗ·sis,* "llamada") se suele utilizar en la *Septuaginta* para traducir el término hebreo *qa·hál* (congregación) y a veces *'e·dháh* (asamblea), aunque para esta última también se emplea la voz griega *sy·na·gō·guḗ* ("juntamiento"; de *syn,* "juntamente", y *á·gō,* "traer"). Por lo general, en las Escrituras Griegas Cristianas *ek·klē·sí·a* se traduce por "congregación", y es así como se vierte en Hechos 7:38, donde se usa con referencia a la congregación de Israel. La palabra *sy·na·gō·guḗ* aparece en Hechos 13:43 ("asamblea de la sinagoga") y en Santiago 2:2 ("reunión"). Finalmente, la palabra griega *pa·nḗ·gy·ris* (de *pan,* "todo", y *a·go·rá,* que designa a cualquier clase de asamblea), se traduce en Hebreos 12:23 por la expresión "asamblea general" *(NM; BAS; Mod; Str,* 12:22).

En las Escrituras hay bastantes referencias relacionadas con asambleas de carácter constructivo en sentido espiritual, aunque también se habla de asambleas con una intención inicua o injusta. Por ejemplo, para denominar a los partidarios del rebelde Coré se usó la expresión "su entera asamblea". (Nú 16:5.) En una de sus oraciones a Jehová, David dijo: "La mismísima asamblea de los tiránicos ha

buscado mi alma". (Sl 86:14.) También, cuando Demetrio el platero instigó a la gente de Éfeso para que se opusiese a Pablo, "unos gritaban una cosa y otros otra; porque la asamblea estaba en confusión, y la mayoría de ellos no sabía por qué razón se habían reunido". (Hch 19:24-29, 32.)

Por otra parte, debe decirse que el orden era la nota predominante durante las reuniones del pueblo de Jehová; eran asambleas que gozaban de un apoyo masivo, así como ocasiones de provecho espiritual que solían proporcionar gran regocijo.

En armonía con las instrucciones que Dios les había dado, Moisés y Aarón reunieron en Egipto a todos los ancianos de Israel, les expusieron todas las palabras de Jehová, ejecutaron señales y el pueblo creyó. (Éx 4:27-31.) Más tarde, como había ordenado Dios, el pueblo se reunió al pie del monte Sinaí (Horeb) y allí vivió una impresionante experiencia, pues llegó a ser testigo de la presentación de la Ley. (Éx 19:10-19; Dt 4:9, 10.)

Jehová le mandó a Moisés en el desierto que hiciese dos trompetas de plata que se usarían para convocar a la asamblea y para levantar el campamento. Si se tocaban ambas, toda la asamblea acudiría a la convocación, mientras que si solo se hacía tocar una, acudirían únicamente los principales de Israel. El lugar concertado para reunirse era a la "entrada de la tienda de reunión". (Nú 10:1-4; Éx 29:42.) Tiempo después, por voluntad de Jehová, los israelitas se reunieron con regularidad en el templo de Jerusalén con motivo de las tres grandes fiestas anuales. (Éx 34:23, 24; 2Cr 6:4-6.)

Asambleas representativas. En ciertas convocatorias, al pueblo de Israel podían representarlo "los principales de la asamblea" (Éx 16:22; Nú 4:34; 31:13; 32:2; Jos 9:15, 18; 22:30), o los "ancianos". (Éx 12:21; 17:5; 24:1.) Cuando había que dirimir casos judiciales, un determinado grupo de personas se reunía a la entrada de la ciudad. Una vez reunidos, allí o en cualquier otro lugar, la decisión no se tomaba por procedimientos democráticos, sino, más bien, ancianos respetados imbuidos de un espíritu teocrático sopesaban los hechos a la luz de la ley divina y entonces exponían su decisión. (Dt 16:18; 17:8-13.) De modo parecido, cuando se producían casos de igual naturaleza, a la congregación cristiana primitiva la representaban aquellos a quienes el espíritu santo había colocado en puestos de responsabilidad. (Hch 20:28.) En Israel toda la asamblea podía tomar parte en la ejecución de la pena capital si el mal cometido exigía su aplicación. (Le 24:14; Nú 15:32-36; Dt 21:18-21.)

Asambleas generales. Las asambleas generales celebradas en Israel solían ser fiestas religiosas, asambleas solemnes (2Cr 34:29, 30; Joe 2:15) o acontecimientos de importancia nacional sobre los que en ciertas ocasiones informaban al pueblo corredores que iban anunciando la convocación. (1Sa 10:17-19; 2Cr 30:6, 13.) El sábado semanal era un día de "descanso completo, una convocación santa" (Le 23:3), un día dedicado a la consideración de la Palabra de Dios, como más tarde se hizo en las sinagogas, donde 'Moisés era leído en voz alta todos los sábados'. (Hch 15:21.) También se conmemoraban la observancia de la luna nueva (Nú 28:11-15), el día del toque de trompeta (Nú 29:1-6), el Día anual de Expiación (Le 16), la Pascua (en conmemoración de la liberación de Israel del cautiverio egipcio; Éx 12:14) y, tiempo después, la fiesta del Purim (en conmemoración de la liberación de los judíos de la amenaza de aniquilación en el Imperio persa; Est 9:20-24), así como la fiesta de la dedicación (en recuerdo de la rededicación del templo, celebrada el 25 de Kislev del año 165 a. E.C.; Jn 10:22, 23). Aparte de estas, había otras tres "fiestas periódicas de Jehová" de carácter anual: la fiesta de las tortas no fermentadas, la fiesta de las semanas (después llamada Pentecostés) y la fiesta de las cabañas. (Le 23.) Sobre estas tres fiestas, Dios había decretado: "En tres ocasiones del año se presentará todo varón tuyo delante del rostro del Señor verdadero, Jehová". (Éx 23:14-17.) En reconocimiento del gran valor espiritual de estas celebraciones, muchos varones israelitas procuraban asistir a ellas con toda su familia. (Lu 2:41-45.) Además, Moisés especificó que cada siete años, los hombres, las mujeres, los niños y los residentes forasteros de Israel debían congregarse durante la fiesta de las cabañas en el lugar que Dios escogiese, 'a fin de que escucharan y a fin de que aprendieran, puesto que tenían que temer a Jehová su Dios y cuidar de poner por obra todas las palabras de la ley'. (Dt 31:10-12.) Por consiguiente, se ve que se dispusieron medios para que los israelitas se reunieran con mucha frecuencia y examinaran juntos la Palabra de Dios y sus propósitos. (Véase FIESTA.)

Terminada la construcción del templo, Salomón convocó una gran asamblea en Jerusalén con el objeto de dedicar aquel impresionante edificio. La asamblea se extendió por varios días, y cuando se dio por terminada, el pueblo se marchó gozoso y "sintiéndose bien en el corazón por el bien que Jehová había ejecutado para con David y para con Salomón y para con Israel su pueblo". (2Cr 5:1–7:10.)

Para las multitudes que se congregaban en el templo con objeto de celebrar las fiestas anuales, estas constituían una experiencia muy grata y provechosa espiritualmente, como ocurrió en el caso de la Pascua celebrada en tiempos de Ezequías, en la que "llegó a haber gran regocijo en Jerusalén". (2Cr 30:26.) En los días de Nehemías hubo otra convocación que resultó en un "regocijo muy

grande". (Ne 8:17.) Esdras leyó del libro de la ley de Moisés ante todos los que se habían congregado en Jerusalén, ante "todos los de suficiente inteligencia como para escuchar", y todos estuvieron atentos. (Ne 8:2, 3.) Gracias a la instrucción que Esdras y otros levitas impartieron, los asistentes se regocijaron "porque habían entendido las palabras que se les habían dado a conocer". (Ne 8:12.) Después celebraron la fiesta de las cabañas, y al octavo día "hubo una asamblea solemne, conforme a la regla". (Ne 8:18; Le 23:33-36.)

Las sinagogas: lugares de reunión. Durante el cautiverio judío, o poco después, se empezaron a usar las sinagogas. Con el tiempo, se abrieron sinagogas en muchos lugares, y las ciudades grandes llegaron a tener más de una. Eran sobre todo centros docentes en los que se leían y enseñaban las Escrituras, aunque también fueron lugares de oración y culto a Dios. Jesús y sus discípulos acostumbraban a ir a las sinagogas a impartir instrucción y alguna palabra de estímulo a los presentes. (Mt 4:23; Lu 4:16; Hch 13:14, 15; 17:1, 2; 18:4.) Debido a que en las sinagogas se leían las Escrituras con regularidad, Santiago pudo decirle al cuerpo gobernante cristiano, que se hallaba en Jerusalén: "Desde tiempos antiguos Moisés ha tenido en ciudad tras ciudad quienes lo prediquen, porque es leído en voz alta en las sinagogas todos los sábados". (Hch 15:21.) Los aspectos básicos del culto practicado en las sinagogas se reprodujeron en los lugares de reunión de los cristianos: lectura y explicación de las Escrituras, palabras de estímulo, oración y alabanzas a Dios. (1Co 14:26-33, 40; Col 4:16; véase SINAGOGA.)

Reuniones cristianas. En varias ocasiones, como en el Sermón del Monte, grandes multitudes de personas se congregaron en torno a Jesús para escuchar sus dichos, de lo que derivaron muchos beneficios. (Mt 5:1–7:29.) Estas reuniones multitudinarias no eran asambleas organizadas con anterioridad, pero a veces duraron suficiente tiempo como para requerir que se diese de comer a todos los presentes, circunstancia que Jesús resolvió multiplicando milagrosamente los alimentos. (Mt 14:14-21; 15:29-38.) Jesús reunía con frecuencia a sus discípulos para impartirles enseñanza espiritual, y después de su muerte, continuaron reuniéndose, como en el Pentecostés de 33 E.C., cuando se derramó espíritu santo sobre todos los que se habían congregado. (Hch 2:1-4.)

Por lo general, los cristianos primitivos se reunían en pequeños grupos, si bien hubo ocasiones en las que se llegó a reunir "una muchedumbre bastante grande". (Hch 11:26.) Tiempo después, Santiago, el medio hermano de Jesús, consideró conveniente aconsejar al Israel espiritual que no mostrara favoritismo a personas ricas en la celebración de una reunión pública (gr. *sy·na·gō·gué)* de la congregación. (Snt 2:1-9.)

La importancia de las reuniones. La importancia de obtener beneficio pleno de las reuniones que Jehová provee para el enriquecimiento espiritual de su pueblo se puso de manifiesto en la observancia anual de la Pascua. Todo varón limpio ceremonialmente que no guardase la Pascua debido, no a haberse ausentado por hallarse de viaje, sino por desinterés, tenía que ser muerto. (Nú 9:9-14.) Cuando el rey Ezequías convocó a los habitantes de Judá e Israel en Jerusalén para la conmemoración de una Pascua, el mensaje que les envió decía en parte: "Hijos de Israel, vuélvanse a Jehová [...], no endurezcan su cerviz como lo hicieron sus antepasados. Den lugar a Jehová y vengan a su santuario que él ha santificado hasta tiempo indefinido, y sirvan a Jehová su Dios, para que la cólera ardiente de él se vuelva de contra ustedes. [...] Jehová el Dios de ustedes es benévolo y misericordioso, y no apartará de ustedes el rostro si se vuelven a él". (2Cr 30:6-9.) La no comparecencia deliberada hubiese indicado fuera de toda duda que la persona le daba la espalda a Dios. Si bien es cierto que los cristianos no celebran fiestas como la Pascua, Pablo los insta a no abandonar las reuniones periódicas del pueblo de Dios, al decir: "Y considerémonos unos a otros para incitarnos al amor y a las obras excelentes, sin abandonar el reunirnos, como algunos tienen por costumbre, sino animándonos unos a otros, y tanto más al contemplar ustedes que el día se acerca". (Heb 10:24, 25; véase CONGREGACIÓN.)

ASÁN (quizás: Humo). Ciudad de la Sefelá o tierras bajas de Judá. Aunque en un principio se había asignado a Judá, más tarde le correspondió a Simeón debido a que el territorio de Judá era demasiado grande (Jos 15:42; 19:7, 9; 1Cr 4:32), y luego pasó a manos de la familia levita de los qohatitas. (1Cr 6:54, 59.) Algunos opinan que la "Borasán" mencionada en 1 Samuel 30:30, una de las ciudades de la Sefelá a la que David envió despojos después de su victoria sobre los amalequitas, era la ciudad de Asán. En Josué 21:16 figura la lista de ciudades asignadas a los qohatitas, lista que corresponde a la que aparece en 1 Crónicas 6:59, pero en la de Josué encontramos "Ain" en el lugar de Asán. A este respecto, la obra *Soncino Books of the Bible* (Londres, 1950), manifiesta que la diferencia tal vez se deba a que el nombre completo de la ciudad fuese Ain-asán.

Hay quienes identifican Asán con Khirbet ʻAsán, ciudad situada a unos 2,5 Km. al NO. de la actual Beer-seba, a orillas del Nahal ʻAsán. Por otra parte, Yohanan Aharoni opina que Asán pudo haber sido Tel Bet Mirsham, ubicado a unos 25 Km. al NNE. de Beer-seba.

ASAREL. Uno de los cuatro hijos de Jehalelel, de la tribu de Judá. (1Cr 4:16.)

ASARELÁ. Uno de los hijos de Asaf asignado a los grupos de servicio de músicos y cantores de la casa de Jehová en los días de David. (1Cr 25:1, 2.) Es probable que el nombre Jesarela, mencionado en el versículo 14, sea una variante de Asarelá.

ASAYA (Jah Ha Hecho).

1. Descendiente de Merarí, el tercer hijo de Leví, y cabeza de una casa paterna. Fue uno de los jefes de los levitas que formaron parte del grupo de 862 hombres escogidos para llevar el arca del pacto a Jerusalén en el segundo intento de David, un intento que alcanzó el éxito. (1Cr 6:29, 30; 15:4–12.)

2. Principal de la tribu de Simeón en los días del rey Ezequías (745–717 a. E.C.). Fue uno de los simeonitas que conquistaron el fértil valle de la zona de Guedor, ocupada hasta entonces por los camitas y los meunim. (1Cr 4:36–41.)

3. Se le llama "el siervo del rey"; fue uno de los cinco hombres, encabezados por Hilquías, a quienes el rey Josías envió ante la profetisa Huldá para inquirir de Jehová respecto al significado del libro de la ley que se acababa de descubrir (en 642 a. E.C.). (2Re 22:3, 8, 12–14; 2Cr 34:20, 21.)

4. Primogénito de los silonitas (1Cr 9:1–3, 5); su nombre figura en la lista de los que regresaron del cautiverio babilonio. Debido a la semejanza del significado de este nombre y del de Maaseya (Obra de Jehová), un "selanita" descendiente de Judá mencionado en Nehemías 11:5, hay quienes opinan que se trata de la misma persona: un descendiente de Selah, el hijo más joven de Judá y la hija de Súa el cananeo. (Gé 38:2, 5; véase MAASEYA núm. 17.)

ASBEA (Déjenme Hacer que Jure [Preste Juramento]). La casa de Asbea descendió de Selah, hijo de Judá, y llegó a ser conocida por sus productos textiles. (1Cr 4:21.) Los targumes indican que hacían sus telas para el uso de reyes y sacerdotes.

ASBEL, ASBELITAS. Asbel fue uno de los hijos de Benjamín, el tercero según Génesis 46:21, aunque 1 Crónicas 8:1 dice que fue el segundo. Llegó a Egipto en 1728 a. E.C. con la familia de Jacob. Al parecer, el nombre de Jediael, empleado en 1 Crónicas 7:6, 10, corresponde al mismo Asbel. A sus descendientes, los asbelitas, se les inscribió en el censo hecho en las llanuras desérticas de Moab hacia 1473 a. E.C. (Nú 26:38.)

ASCENSIÓN. Regreso de Jesucristo al cielo cuarenta días después de su resurrección.

El escenario de la ascensión de Jesús fue el monte de los Olivos (Hch 1:9, 12), cerca de Betania (Lu 24:50), localidad que se hallaba en la ladera oriental de ese monte. Solo fueron testigos de la ascensión un grupo limitado, sus apóstoles fieles. (Hch 1:2, 11–13.) El testimonio bíblico dice que "estando ellos mirando, fue elevado, y una nube se lo llevó" de su vista. Continuaron mirando hacia lo alto hasta que los ángeles les advirtieron: "Este Jesús que fue recibido de entre ustedes arriba al cielo, vendrá así de la misma manera como lo han contemplado irse al cielo". (Hch 1:9–11.)

Debe señalarse que los ángeles se refirieron a la "manera" de marchar Jesús (gr. *tró·pos),* no a la forma (gr. *mor·fḗ).* Cuando lo alcanzó una nube, se hizo invisible al ojo humano. A este respecto, el libro de Hechos muestra que su ascensión no fue un acontecimiento ostentoso, acompañado de gran bullicio, sino que solo la vieron un puñado de seguidores fieles, sus apóstoles, que únicamente presenciaron el comienzo. De ese modo, solo observaron cómo ascendió Jesús, lo que les permitiría ser testigos de ese hecho, como lo eran de su resurrección. (Hch 1:3.) En consecuencia, él no 'desapareció' simplemente de delante de ellos, como lo había hecho antes con dos de sus discípulos en Emaús o como lo había hecho el ángel que se le apareció a Gedeón y que "desapareció de su vista". (Lu 24:31; Jue 6:21, 22.) En cierto modo, su ascensión se asemejó más a la del ángel que se le apareció a Manóah y a su esposa. Este hizo que ellos prepararan un sacrificio, y "al ascender la llama de sobre el altar hacia el cielo, entonces el ángel de Jehová ascendió en la llama del altar mientras Manóah y su esposa estaban mirando". (Jue 13:20.)

Según Hechos 1:3–9, la ascensión de Jesús aconteció cuarenta días después de su resurrección, de modo que hubo un lapso de tiempo entre los hechos citados en Lucas 24:1–49, acaecidos el día de su resurrección, y el momento de la ascensión, referido en el versículo 51 de ese mismo capítulo. También ha de mencionarse que las palabras "comenzó a ser llevado arriba al cielo", que aparecen en ese versículo, no se incluyen en algunos manuscritos antiguos, de modo que algunas traducciones modernas las han puesto entre corchetes *(GR, SA).* No obstante, sí aparecen en el Papiro Bodmer (P^{75}), en el Manuscrito Alejandrino y en el Manuscrito Vaticano núm. 1209, así como en otros manuscritos antiguos.

Qué efecto tuvo en los discípulos. Hasta el día de la ascensión de Jesús los discípulos todavía pensaban en un reino terrestre en manos de él, como se desprende de sus palabras de Hechos 1:6. Al iniciar su ascensión y permitir que sus discípulos fuesen testigos de los primeros momentos, Jesús les dejó constancia de que su reino era celestial y de que, a diferencia de David, que "no ascendió a los cielos", su posición a partir de entonces estaría a "la diestra de Dios", como Pedro testificó

valerosamente en el día del Pentecostés. (Hch 2:32-36.)

Asimismo, dicha acción les haría recordar y comprender muchas de las declaraciones previas de Jesús que aludían a tal posición celestial. Él había escandalizado a algunos con las palabras: "¿Qué hay, pues, si contemplaran al Hijo del hombre ascender a donde estaba antes?" (Jn 6:62); igualmente había dicho a los judíos: "Ustedes son de las regiones de abajo; yo soy de las regiones de arriba". (Jn 8:23.) En la noche de su postrera reunión con los apóstoles, les había comentado que 'seguía su camino al Padre para prepararles un lugar' (Jn 14:2, 28); mientras estaba con ellos en su última noche de vida como humano, le informó a su Padre que había 'terminado la obra sobre la tierra' que se le había asignado, y oró: "Glorifícame al lado de ti mismo con la gloria que tenía al lado de ti antes que el mundo fuera", para luego añadir: "Yo voy a ti". (Jn 17:4, 5, 11.) Al ser detenido, hizo un comentario similar ante el Sanedrín. (Mt 26:64.) Después de su resurrección, dijo a María Magdalena: "Deja de colgarte de mí. Porque todavía no he ascendido al Padre. Pero ponte en camino a mis hermanos y diles: 'Asciendo a mi Padre y Padre de ustedes y a mi Dios y Dios de ustedes'". (Jn 20:17.) No obstante, pese a todo, está claro que los apóstoles no llegaron a entender con claridad el significado de estas manifestaciones hasta el momento de la ascensión. Más tarde, Esteban tuvo una visión de Jesús a la diestra de Dios (Hch 7:55, 56) y Pablo, por su parte, experimentó el efecto de la gloria celestial de Jesús. (Hch 9:3-5.)

La inauguración de un "camino nuevo y vivo". Si bien Jesús inició su ascenso en forma física —lo que hizo posible que sus apóstoles le vieran—, no hay base para suponer que retuviera la misma forma después de interponerse la nube. El apóstol Pedro afirma que Jesús murió en la carne, pero que fue resucitado "en el espíritu". (1Pe 3:18.) Pablo expone la siguiente regla: "Carne y sangre no pueden heredar el reino de Dios". (1Co 15:50; compárese también la declaración de Jesús en Jn 12:23, 24 con 1Co 15:35-45.) Pablo asemeja la ascensión de Jesús ante la presencia de Dios en los cielos a la entrada del sumo sacerdote en el compartimiento Santísimo del tabernáculo en el Día de Expiación, y especifica que en tal ocasión el sumo sacerdote solo llevaba la sangre (no la carne) de las víctimas sacrificadas. (Heb 9:7, 11, 12, 24-26.) Entonces compara la cortina —que separaba el primer compartimiento del siguiente, el Santísimo— a la carne de Cristo. El sumo sacerdote no se llevaba la cortina consigo cuando entraba en el Santísimo ante la presencia típica de Dios, sino que pasaba a través de esa barrera, de manera que esta quedaba a sus espaldas. Por eso, Pablo manifiesta que "tenemos denuedo respecto al camino de entrada al lugar santo por la sangre de Jesús, el cual él nos inauguró como camino nuevo y vivo a través de la cortina, es decir, su carne". (Heb 9:3, 24; 10:10, 19, 20; compárese con Jn 6:51; Heb 6:19, 20.)

La ascensión de Jesús al cielo para presentar ante Jehová el valor redentor de su sangre derramada inauguró un "camino nuevo y vivo" de acceso a Dios en oración, pero también abrió el camino a la vida celestial, lo que armoniza con lo que Jesús había dicho a este respecto con anterioridad: "Ningún hombre ha ascendido al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre". (Jn 3:13.) Por consiguiente, nadie, ni Enoc ni Elías, ni siquiera David, había inaugurado ese camino. (Gé 5:24; 2Re 2:11; Hch 2:34.) Como dijo Pablo: "El espíritu santo aclara que el camino al lugar santo todavía no se había puesto de manifiesto entre tanto que estaba en pie la primera tienda". (Heb 9:8; véanse ELÍAS núm. 1; ENOC núm. 2.)

Exactitud de la expresión. Hay quien objeta que el relato de la ascensión transmite el concepto primitivo de que el cielo está encima de la Tierra, lo que manifestaría ignorancia en cuanto a la estructura del universo y la rotación terrestre. Ahora bien, si hubiese que satisfacer a esos críticos, se deberían eliminar del lenguaje las palabras "arriba", "encima" y otras semejantes. Sin embargo, aun en esta era del espacio se puede decir que, por ejemplo, un transbordador espacial tripulado por astronautas ha realizado un "ascenso" de más de 900.000 pies de altura para entrar en órbita, cuando en realidad sabemos que, técnicamente, se separó o alejó de la superficie de la Tierra esa distancia. Es interesante notar que sobre el grupo de ángeles que anunció a coro el nacimiento de Jesús se dijo que una vez que concluyeron su misión, '*partieron* de ellos al cielo'. (Lu 2:15; compárese con Hch 12:10.) De modo que si bien la partida de Jesús comenzó con un movimiento ascendente desde el lugar donde se hallaban sus discípulos, pudo haber tomado después cualquier dirección que le condujese ante la presencia de su Padre celestial. Fue una ascensión no solo en sentido direccional, sino, y esto es más importante, en lo que respecta al campo de actividad y al nivel de existencia que a partir de entonces tendría Jesús en la región espiritual y ante la elevada presencia del Dios Altísimo, un dominio que no se rige por el sentido de dirección y dimensión humanos. (Compárese con Heb 2:7, 9.)

Por qué fue esencial. La ascensión de Jesús al reino celestial fue esencial por diversas razones o propósitos. Él había declarado que debía 'seguir su camino' a fin de poder enviar el espíritu santo de Dios como ayudante para sus discípulos. (Jn 16:7-14.) El que Jesús derramara ese espíritu en el día de Pentecostés suministró a los discípulos una prueba

rotunda de que había alcanzado la presencia de Dios y había presentado ante Él su sacrificio de rescate. (Hch 2:33, 38.) Esta presentación del valor de su sangre también hizo que la ascensión fuera vital, pues dicha presentación no habría de hacerse sobre la Tierra en el Santísimo del templo de Jerusalén, sino únicamente en "el cielo mismo, [...] delante de la persona de Dios". (Heb 9:24.) De igual manera, fue necesaria debido a que a Jesús se le asignó y glorificó como el "gran sumo sacerdote que ha pasado por los cielos". (Heb 4:14; 5:1-6.) Pablo explica que "si estuviera sobre la tierra, no sería sacerdote", pero que habiéndose "sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos", Jesús ahora "ha obtenido un servicio público más admirable, de modo que también es mediador de un pacto correspondientemente mejor". (Heb 8:1-6.) Debido a esto, como los cristianos están sujetos al pecado heredado, se sienten consolados al saber que tienen "un ayudante para con el Padre, a Jesucristo, uno que es justo". (1Jn 2:1; Ro 8:34; Heb 7:25.)

Finalmente, la ascensión fue necesaria para que Jesús administrara el reino del que llegó a ser heredero, "y ángeles y autoridades y poderes fueron sujetados a él". (1Pe 3:22; Flp 2:6-11; 1Co 15:25; Heb 10:12, 13; compárese con Da 7:14.) Habiendo "vencido al mundo" (Jn 16:33), participó en el cumplimiento de la profecía registrada en el Salmo 68:18 al 'ascender a lo alto y llevarse cautivos', profecía cuyo significado explica Pablo en Efesios 4:8-12.

ASDOD. Una de las cinco ciudades principales de los filisteos bajo el control de los "señores del eje" y probablemente centro religioso de Filistea donde se adoraba al dios falso Dagón. Las otras ciudades eran Gat, Gaza, Asquelón y Eqrón. (Jos 13:3.) Se ha identificado Asdod con Esdud (Tel Ashdod), localidad que queda a unos 6 Km. al SSE., desde la costa hacia al interior, de la moderna Asdod.

La primera referencia a Asdod se encuentra en Josué 11:22, donde se la menciona junto con Gaza y Gat como residencia de los gigantescos anaquim que aún quedaban en aquella tierra. Debido al lugar elevado sobre el que se la edificó y a su situación en la vía militar que iba a lo largo de la costa desde Egipto hasta Palestina, Asdod ocupaba una posición militar estratégica. Al tiempo de la conquista israelita de la tierra de Canaán, fue asignada a Judá junto con "sus pueblos dependientes y sus poblados" (Jos 15:46, 47); pero sus moradores debieron estar incluidos entre los "habitantes de la llanura baja" a los que no se pudo desposeer "porque tenían carros de guerra con hoces de hierro". (Jue 1:19.)

Parece que en los días del rey Saúl las ciudades filisteas estaban en la cumbre de su poder. Antes de que reinase Saúl, los filisteos infligieron una severa derrota a los israelitas en Ebenézer y capturaron el arca del pacto, que transportaron a Asdod y colocaron en el templo de Dagón junto a la imagen de su dios. Después que milagrosamente se humilló a esta imagen en dos ocasiones, los asdoditas empezaron a verse afectados por una plaga de hemorroides de tal gravedad que cundió el pánico entre ellos. Como consecuencia de una conferencia de los señores del eje de los filisteos, se trasladó el Arca a la ciudad de Gat, lo que resultó en que la plaga se extendiese hasta allí. Al cabo de siete meses el Arca estaba de regreso en Israel, acompañada de una ofrenda de oro. (1Sa 5:1–6:18; véase FILISTEA, FILISTEOS.)

A pesar de que el rey David derrotó varias veces a los filisteos, sus ciudades principales permanecieron independientes hasta el tiempo del rey Uzías (829-778 a. E.C.). De él se dice que hizo "máquinas de guerra" (2Cr 26:15), y en 2 Crónicas 26:6 se registra que "procedió a salir y pelear contra los filisteos y a romper a través del muro de Gat y el muro de Jabné y el muro de Asdod, después de lo cual edificó ciudades en territorio de Asdod y entre los filisteos".

Es evidente que el territorio de Asdod no permaneció bajo el control de Judá, puesto que se han encontrado inscripciones de una época posterior en las que se presenta al rey asirio Sargón II destronando al rey local Azuri y entronizando a Ahimiti en su lugar. Debido a una sublevación, Sargón emprendió una campaña en contra de Filistea y conquistó Gat, "Asdudu" (Asdod) y "Asdudimmu" (Asdod Junto al Mar, probablemente un lugar aparte situado en la costa). Puede que esta sea la campaña a la que se hace referencia en Isaías 20:1 y que supuso un cumplimiento parcial de la profecía de Amós 1:8. En el siglo siguiente Heródoto (II, 157) registró que el faraón Psamético sitió Azoto (Asdod) durante veintinueve años.

En un prisma de piedra de Senaquerib de Asiria se menciona que "Mitinti de Asdod" le llevó regalos costosos y le rindió homenaje, y añade lo siguiente concerniente al rey Ezequías de Judá (745-717 a. E.C.): "Las ciudades que había pasado a saco desgajé de su país y las entregué a Mitinti, rey de Ašdod". *(La Sabiduría del Antiguo Oriente*, edición de J. B. Pritchard, 1966, pág. 237.) Parece que para el tiempo de Jeremías (después de 647 a. E.C.) Asdod estaba en una condición debilitada, puesto que él habló del "resto de Asdod". (Jer 25:20.) Nabucodonosor, cuya gobernación empezó en el año 624 a. E.C., hace mención del rey de Asdod como uno de los prisioneros en la corte de Babilonia. (Compárese con Sof 2:4.)

En el período postexílico, Asdod todavía constituía un foco de oposición para los israelitas (Ne 4:7),

y Nehemías reprendió con severidad a los judíos que se habían casado con esposas asdoditas, cuyos hijos hablaban "asdodeo, y no había ninguno de ellos que supiera hablar judío". (Ne 13:23, 24.) Durante el período macabeo, Judas Macabeo atacó la idólatra ciudad de Asdod (llamada Azotus) alrededor del año 163 a. E.C., y más tarde, hacia el año 148 a. E.C., la atacó por segunda vez Jonatán, el hermano de Judas, ataque en el que se quemó el templo de Dagón. (1 Macabeos 5:68; 10:84.)

Es digno de mención que la profecía de Zacarías había anticipado que Asdod sufriría dominación extranjera, al decir que 'un hijo ilegítimo realmente se sentaría en Asdod' (Zac 9:6), palabras que parecen augurar el tiempo en que la población y gobernación filisteas perderían la ocupación de la ciudad.

Los romanos reedificaron la ciudad hacia el año 55 a. E.C., y por lo general se la conocía por su nombre griego, Azotus. El evangelizador Felipe pasó por Asdod en su gira de predicación registrada en Hechos 8:40.

ASDODITA (De [Perteneciente a] Asdod). Gentilicio de los habitantes de la ciudad filistea de Asdod. (Jos 13:3.) Los asdoditas, como el pueblo filisteo en general, eran descendientes de Cam por medio de Mizraim y Casluhim, y, según parece, llegaron a Canaán procedentes de la isla de Creta. (Gé 10:6, 13, 14; Am 9:7; véanse ASDOD; FILISTEA, FILISTEOS.)

En Nehemías 13:24 aparece el vocablo "asdodeo", que designa el lenguaje que hablaban los asdoditas. No obstante, como no hay registro alguno de este idioma, no hay manera de saber si por entonces hablaban la lengua filistea antigua o un dialecto que se hubiese formado debido al influjo de varios siglos de dominación extranjera.

ASENAT. Hija de Potifera, el sacerdote egipcio de On, que Faraón dio a José por esposa. Fue madre de Manasés y Efraín. (Gé 41:45, 50-52; 46:20.)

ASER (Feliz; Felicidad).

1. Octavo hijo de Jacob y segundo de los dos que tuvo con Zilpá, la sierva de Lea. (Gé 35:26.) Así pues, en el sentido pleno de la palabra, su único hermano carnal era Gad. En 1 Crónicas 7:30 se mencionan sus cuatro hijos y su única hija, pero no se dice nada de su esposa. Aunque no se destacó entre los otros hijos de Jacob, en la profecía que su padre pronunció en su lecho de muerte, a Aser se le prometió una vida bendecida con abundancia de ricos alimentos (Gé 49:20), y la historia de sus descendientes demuestra que así fue.

2. Este nombre también aplica a la tribu que descendió de Aser. Un año después del éxodo de Egipto, la cantidad de varones adultos de dicha tribu ascendía a 41.500 (Nú 1:41), y unos treinta y nueve años más tarde había aumentado a 53.400, con lo que Aser se convirtió en la quinta tribu más populosa. (Nú 26:47.) En el campamento de Israel, Aser ocupaba la zona que quedaba al N. del tabernáculo, y a su lado acampaban las tribus de Dan y Neftalí. (Nú 2:25-30.)

La bendición profética que pronunció Moisés antes de la entrada en Canaán de nuevo auguró prosperidad para Aser. En sentido figurado, la tribu 'mojaría su pie en aceite'. (Dt 33:24, 25; compárese con Job 29:6.) Su territorio asignado se extendía a lo largo de las llanuras costaneras del Mediterráneo, desde más abajo de la ciudad de Dor, al S. del monte Carmelo, hasta Sidón, el límite septentrional de Palestina. (Jos 17:7-11; 19:24-31.) Esto incluía parte de la tierra más fértil de todo Israel, donde los olivos proporcionarían abundante aceite y los otros frutos proveerían "bocados exquisitos" dignos de presentarse ante un rey. (Gé 49:20; Dt 33:24.) Aser limitaba al E. con los territorios de Zabulón y Neftalí, y al S. y SE., con Manasés e Isacar.

En Josué 17:7 se dice que Aser lindaba con la tribu de Manasés, referencia que, por lo que dice el versículo 10, aplica a los límites del territorio de la tribu de Aser.

ASERÁ. Véase POSTE SAGRADO.

ASERITA (De [Perteneciente a] Aser). Patronímico de los descendientes de Aser, el segundo hijo de Jacob y Zilpá, la sierva de Lea (Gé 30:12, 13); miembro de la tribu de Aser. (Jue 1:31, 32; véase ASER.)

ASESINATO. Las palabras de los idiomas originales que se traducen "matar", "asesinar" y "degollar", siempre se refieren a quitar la vida, y es el contexto —u otros textos— lo que determina si dicha acción ha sido deliberada y no autorizada o ilícita. Por ejemplo, en el mandato "No debes asesinar" (Éx 20:13), la palabra hebrea para "asesinar" *(ra·tsáj)* se refiere sin duda a matar de un modo deliberado o ilícito, pero en Números 35:27 ese mismo término denota una acción que le estaba autorizada al vengador de la sangre. Por lo tanto, el mandato: "No debes asesinar" tiene que entenderse dentro del contexto de la entera ley mosaica, que autorizaba quitar la vida humana en ciertas circunstancias, como en el caso de la ejecución de criminales.

Historia primitiva. El asesinato se ha conocido casi desde el principio de la historia humana. Debido a su desobediencia, el primer hombre, Adán, pasó a su descendencia el pecado y la muerte, con lo que, de hecho, se convirtió en un asesino. (Ro 5:12; 6:23.) Fue el Diablo quien —al principio de su derrotero como calumniador de

Dios— contribuyó deliberadamente a ese resultado al inducir a pecar a Eva, la esposa de Adán, de modo que se convirtió en homicida y asesino. (Gé 3:13; Jn 8:44.)

Menos de ciento treinta años después ocurrió el primer asesinato, un fratricidio. Caín, el primogénito de Adán, movido por un odio envidioso, asesinó a su justo hermano Abel. (Gé 4:1-8, 25; 5:3.) Por este acto se maldijo a Caín con el destierro y llegó a convertirse en errante y fugitivo en la tierra. (Gé 4:11, 12.) Dios no autorizó al hombre a administrar la pena capital como castigo por el asesinato sino hasta después del Diluvio del día de Noé. (Gé 9:6.)

Bajo la Ley. Siglos más tarde, a los israelitas se les dio la ley mosaica, en la que se incluía una extensa legislación sobre el acto de quitar la vida humana. Diferenciaba entre matar a alguien deliberadamente y hacerlo por accidente. Cuando alguien alegaba ser un homicida involuntario, se investigaban los siguientes factores: 1) si odiaba a la persona muerta (Dt 19:11, 12; compárese con Jos 20:5), 2) si había estado al acecho de la víctima (Nú 35:20, 21) y 3) si había usado un instrumento o cualquier otro objeto que pudiera infligir una herida mortal. (Nú 35:16-18.) Hasta a los esclavos se les tenía que vengar si su amo los mataba a golpes. (Éx 21:20.) Mientras que a los homicidas deliberados se les castigaba con la pena de muerte y no tenían posibilidad de rescate, los homicidas involuntarios podían conservar la vida aprovechándose de la seguridad que se les ofrecía en las ciudades de refugio. (Éx 21:12, 13; Nú 35:30, 31; Jos 20:2, 3; véase CIUDADES DE REFUGIO.)

Ciertos actos deliberados que indirectamente causaran o pudieran resultar en la muerte de una persona se equiparaban a un asesinato deliberado. Por ejemplo, si el propietario de un toro que tuviera la costumbre de acornear no hacía caso de las advertencias respecto a mantener al animal bajo control y como consecuencia el toro mataba a alguien, el hombre podía ser ejecutado. Sin embargo, a veces se aceptaba un rescate en lugar de la vida del propietario, aunque en esos casos los jueces sin duda tomaban en consideración si había circunstancias atenuantes. (Éx 21:29, 30.) Además, cuando alguien tramaba la muerte de una persona presentando un falso testimonio, tenía que pagar con su vida. (Dt 19:18-21.)

La Ley permitía la defensa personal, pero restringía el derecho de luchar por las propiedades personales. En caso de que alguien sorprendiera a un ladrón entrando en su casa a la luz del día y lo matara, era culpable de homicidio. Sin duda, la razón era que el robo no incurría en la pena de muerte y era posible identificar y juzgar al ladrón. Sin embargo, de noche sería difícil ver lo que hacía el intruso o averiguar sus intenciones. Por lo tanto, a la persona que matase a un intruso en la oscuridad de la noche no se la consideraba culpable. (Éx 22:2, 3.)

A los que en el siglo I E.C. urdieron la muerte de Jesús se les identificó como 'hijos del diablo', el primer homicida. (Jn 8:44.) Los escribas y los fariseos adornaban las tumbas de los justos y afirmaban que de haber sido sus contemporáneos, no hubiesen sido partícipes de su muerte, la muerte de los profetas. Sin embargo, manifestaron hacia el Hijo de Dios el mismo espíritu asesino que sus antepasados. (Mt 23:29-32; compárese con Mt 21:33-45; 22:2-7; Hch 3:14, 15; 7:51, 52.)

El odio se equipara al asesinato. El impulso asesino procede del corazón. (Mt 15:19; Mr 7:21; compárese con Ro 1:28-32.) Por lo tanto, el que odiara a su hermano sería un homicida, un asesino. (1Jn 3:15.) Cristo Jesús también relacionó el asesinato con las actitudes incorrectas, como el que una persona continuara airada con su hermano, le insultara o lo juzgara y condenara como un "despreciable necio". (Mt 5:21, 22.) Un odio interno de tal naturaleza puede conducir al asesinato. Ese parece ser el trasfondo de las palabras de Santiago (5:6), cuando dice: "Han condenado, han asesinado al justo". Las personas adineradas de inclinación malvada a las que se refiere Santiago y que manifestaron odio a los discípulos del Hijo de Dios y los oprimieron, en determinadas ocasiones llegaron a materializar su odio en asesinato. Como Jesús considera que el trato que se les dispensa a sus hermanos es como si se le diese a él, estas personas también asesinaron figurativamente a Jesús. Esta parece ser la idea de Santiago en su comentario. (Compárese con Snt 2:1-11; Mt 25:40, 45; Hch 3:14, 15.)

Aunque a los seguidores de Cristo quizás se les persiga y hasta asesine por causa de la justicia, nunca deberían sufrir por haber cometido asesinatos u otros delitos. (Mt 10:16, 17, 28; 1Pe 4:12-16; Rev 21:8; 22:15.)

ASIA. En las Escrituras Griegas Cristianas el término "Asia" designa la provincia romana que ocupaba la parte occidental de Asia Menor.

La provincia romana de Asia. Esta provincia comprendía los antiguos países de Misia, Lidia, Caria y, en ciertas épocas, parte de Frigia, así como las islas adyacentes, de manera que la rodeaban el mar Egeo y las provincias de Bitinia, Galacia (que abarcaba parte de Frigia) y Licia. Sin embargo, los límites exactos son difíciles de definir, pues cambiaron muchas veces con el transcurso del tiempo.

Al principio la capital estaba en Pérgamo (Misia), pero durante el reinado de Augusto fue transferida a Éfeso, más al S. En el año 27 a. E.C. Asia fue hecha una provincia senatorial gobernada por un

procónsul. (Hch 19:38.) También fue dividida en nueve distritos judiciales y subdividida en cuarenta y cuatro distritos urbanos.

Al citar las regiones de las que procedían los judíos que habían ido a Jerusalén en el tiempo del Pentecostés del año 33 E.C., Lucas menciona a Asia junto con las provincias de Capadocia, Ponto y Panfilia. (Hch 2:9, 10; compárese con 1Pe 1:1.) En este relato no engloba Frigia en Asia, como tampoco en Hechos 16:6. Lo mismo hizo Plinio el Viejo, autor romano del siglo I E.C. *(Historia Natural,* 1982, libro V, cap. XXVIII, sec. 102.) Hechos 16:6, 7 dice que al viajar hacia el O. en su segunda gira misional (c. 49-52 E.C.), 'el espíritu santo le prohibió a Pablo hablar la palabra en el distrito de Asia'. Por lo tanto, cruzó Frigia y Galacia en dirección N. hacia la provincia de Bitinia, pero de nuevo se le desvió hacia el O. a través de Misia al puerto marítimo de Troas, desde donde se solía embarcar para Macedonia. Fue allí, en Troas, donde Pablo recibió la visión en la que se le dijo: "Pasa a Macedonia y ayúdanos". (Hch 16:9.) Por lo tanto, aunque Pablo cruzó la parte septentrional de la provincia de Asia, no pasó tiempo en esta provincia hasta su regreso, después de haber terminado su obra en Macedonia y Acaya. Entonces estuvo un poco de tiempo en Éfeso, predicó en la sinagoga y cuando marchó de la ciudad, prometió volver. (Hch 18:19-21.)

Durante su tercer viaje (c. 52-56 E.C.), Pablo pasó unos dos años en Éfeso, con el resultado de que "todos los que habitaban en el distrito de Asia oyeron la palabra del Señor, tanto judíos como griegos". (Hch 19:1-10, 22.) Fue en ese tiempo (c. 55 E.C.) cuando Pablo escribió desde Éfeso su primera carta a los Corintios, a los que envió saludos de las "congregaciones de Asia", una prueba de que la obra había prosperado en aquella provincia. (1Co 16:19.) Cuando más tarde escribió su segunda carta a los Corintios desde Macedonia, hizo referencia a las dificultades y el grave peligro que experimentó en Asia. (Hch 19:23-41; 2Co 1:8.) Como no deseaba permanecer más tiempo en esa provincia, en su viaje de regreso pasó por alto Éfeso, hizo escala en la isla de Samos y desembarcó en Mileto (Caria) —que era parte de la provincia de Asia—, desde donde mandó llamar a los "ancianos" de la congregación de Éfeso para que se reunieran con él allí. (Hch 20:15-18.)

Al viajar a Roma para su primer juicio (c. 60-61 E.C.) por causa del alboroto que se organizó en Jerusalén instigado por "los judíos de Asia" (Hch 21:27, 28; 24:18, 19; compárese con 6:9), Pablo primero embarcó en una nave que iba "para los lugares costaneros del distrito de Asia", pero después en Mira, en la cercana provincia de Licia, lo trasladaron a otro barco. (Hch 27:2-6.)

Las palabras de Pablo en 2 Timoteo 1:15, seguramente escritas desde Roma alrededor del año 65 E.C., pudieran indicar que la fuerte persecución que las autoridades romanas lanzaron entonces en contra de los cristianos había hecho que muchos de los 'hombres [cristianos] de Asia' dejasen de asociarse con el apóstol Pablo mientras este estaba en prisión, apartándose de él en ese tiempo crítico. Sin embargo, la expresión "todos los hombres del distrito de Asia" no quiere decir que se hubiesen apartado del apóstol todos los cristianos de Asia, pues inmediatamente después Pablo encomia a Onesíforo por apoyarle, y parece fuera de duda que este residía en Éfeso. (2Ti 1:16-18; 4:19.)

Prueba de que la fe cristiana seguía viva en Asia

se encuentra en el libro de Revelación, en los siete mensajes que Juan envió a siete congregaciones de ciudades importantes de Asia: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea, a la mayoría de las cuales se las encomia por haber perseverado bajo tribulación. (Rev 1:4, 11; 2:2, 3, 9, 10, 13, 19; 3:10.) Juan estaba entonces (c. 96 E.C.) en la isla de Patmos, cerca de la costa de la provincia de Asia. Se cree que tanto el evangelio como las tres cartas las escribió en Éfeso o en sus inmediaciones después de su liberación de Patmos.

Otras ciudades de la provincia de Asia que se mencionan en las Escrituras son: Colosas, Hierápolis, Adramitio y Asón.

ASIEL (Hecho por Dios). Antepasado simeonita de Jehú; fue un principal durante el reinado de Ezequías. (1Cr 4:35, 38, 41.)

ASIMÁ. Deidad de Hamat, pueblo que el rey de Asiria trasladó a Samaria después de haberse llevado a los israelitas al cautiverio. (2Re 17:24, 30.) Según el Talmud Babilonio *(Sanedrín,* cap. VII, 63b), se representaba a Asimá como una cabra calva, por lo que hay quienes relacionan esta deidad con Pan, dios bucólico de la fertilidad. Otra opinión es que el nombre Asimá puede ser una modificación intencionada del nombre "Ashera" (la diosa cananea de la fertilidad) con el fin de combinarlo con la palabra hebrea *'a·schám* ("culpa"; Gé 26:10). Sin embargo, aparte de lo que dice la Biblia, no hay base para afirmaciones concluyentes.

ASÍNCRITO (Incomparable). Cristiano de Roma a quien el apóstol Pablo envió saludos en la carta que escribió bajo inspiración a los romanos desde Corinto hacia el año 56 E.C. (Ro 16:14.) Las Escrituras no dicen nada más sobre Asíncrito, pero gracias a las inscripciones y los papiros se sabe que ese nombre era por entonces muy común.

ASIR (quizás: Prisionero).

1. Levita nacido en Egipto; fue uno de los hijos de Coré. (Éx 6:24; 1Cr 6:22.)

2. En 1 Crónicas 6:23, 37 se menciona a otro Asir que fue hijo o descendiente de Ebiasaf.

Mientras que en 1 Crónicas 3:17 la *Versión Valera* emplea Asir como nombre propio, para un buen número de traducciones modernas *(BC, BJ, CI, Mod, NM, VP)* el término hebreo en este contexto no es un sustantivo, sino una expresión que indica la condición en la que se hallaba Jeconías (Joaquín): cautivo o prisionero en Babilonia. (2Re 24:12-15; 25:27-30.) Por esa razón, la *Traducción del Nuevo Mundo* lo vierte así: "Y los hijos de Jeconías como prisionero ['*as·sír*] fueron Sealtiel [...]".

ASIRIA. País de la antigüedad que ocupaba el extremo septentrional de la llanura mesopotámica o de lo que hoy es el extremo septentrional de Irak. Se hallaba comprendido principalmente en el triángulo formado por los ríos Tigris y Pequeño Zab, que constituían su límite occidental y meridional, respectivamente, mientras que al N. limitaba con las montañas de la antigua Armenia, y al E., con los montes Zagros y la tierra de Media. Sin embargo, hay que destacar que estos límites eran bastante variables: cuando el poder de Babilonia se debilitaba, las fronteras de Asiria se extendían hacia el S. del río Pequeño Zab, y retrocedían cuando la fortuna política de Asiria decaía y ascendía la de Babilonia. Los otros límites también fluctuaron, en especial el del río Tigris, ya que desde una época temprana Asiria extendió su influencia al O. de ese río. Más tarde, el Imperio asirio llegó a alcanzar una extensión mucho mayor. (MAPA, vol. 1, pág. 954.)

Talla procedente del palacio septentrional de Nínive. El rey y la reina disfrutan de una fiesta en los jardines; del árbol que se halla frente a los arpistas cuelga la cabeza de un rey conquistado

Asiria y Babilonia mantuvieron una estrecha relación durante toda su historia. Eran estados vecinos que ocupaban una misma región sin que hubiera ninguna división natural que sirviera de frontera entre sus territorios. Sin embargo, la región de Asiria propiamente dicha era sobre todo una zona de tierras altas, con un terreno accidentado y un clima más fresco y sano que el de Babilonia. Parece que sus habitantes eran más enérgicos y agresivos que los babilonios. En algunos relieves tallados se les representa con una constitución fuerte, tez oscura, barba y cejas abundantes y nariz prominente.

Se cree que Asur, ciudad de Asiria situada al O. del río Tigris, fue la primera capital de aquella región. Con el tiempo, Nínive llegó a ser su capital más importante, aunque a veces los monarcas asirios usaron Cálah y Jorsabad como ciudades capitales. A lo largo de la parte septentrional de Asiria corría una ruta comercial en dirección al Mediterráneo y Asia Menor, con bifurcaciones hacia Armenia y la región del lago Urmia. Gran parte de las guerras de Asiria tenían como objetivo conseguir o mantener el control de esas rutas comerciales.

Militarismo. Asiria era básicamente una potencia militar, y en el cuadro histórico que ha quedado de sus hazañas se observa una gran crueldad y rapacería. (GRABADOS, vol. 1, pág. 958.) Uno de sus monarcas guerreros, Asurnasirpal, describe de la siguiente manera el castigo que infligió a varias ciudades rebeldes:

"Edifiqué una columna cerca de la puerta de su ciudad y desollé a todos los principales que se habían sublevado, y cubrí la columna con su piel. A algunos los emparedé dentro de la columna, a algunos los colgué en maderos de la columna [...]. Y desmembré a los oficiales, a los oficiales reales que se habían rebelado [...]. A muchos de sus cautivos los quemé con fuego, y a otros muchos los capturé vivos. A algunos les amputé las manos; a otros, la nariz, las orejas y los dedos; a muchos les saqué los ojos. Hice un montón de los vivos y otro de las cabezas, y até sus cabezas a postes (troncos de árboles) alrededor de la ciudad. Quemé en el fuego a sus jóvenes y a sus vírgenes. Capturé vivos a veinte hombres y los emparedé en el muro de su palacio [...]. Al resto de sus guerreros los consumí de sed en el desierto del Éufrates [...]." *(Ancient Records of Assyria and Babylonia,* de D. D. Luckenbill, 1926, vol. 1, págs. 145, 147, 153, 162.)

En muchos relieves se les representa tirando de sus cautivos por cuerdas en cuyos extremos había garfios que les traspasaban la nariz o los labios, o sacándoles los ojos con la punta de una lanza. La tortura sádica era un rasgo frecuente de las guerras asirias, rasgo del que se jactaban con total desvergüenza y que registraban con sumo cuidado. El que otros pueblos supieran de su crueldad sin duda les dio ventaja militar, pues aterrorizaba a los que estaban en su línea de ataque y desmoronaba su resistencia. El profeta Nahúm llamó con acierto a Nínive, la capital de Asiria, un "albergue de leones" y una "ciudad de derramamiento de sangre". (Na 2:11, 12; 3:1.)

¿Qué tipo de religión tuvieron los asirios?

Asiria heredó su religión sobre todo de Babilonia, y aunque los asirios consideraban que su dios na-

cional, Asur, era el dios supremo, seguían aceptando a Babilonia como el principal centro religioso. Los reyes asirios también servían de sumos sacerdotes de Asur. En un sello que encontró A. H. Layard en las ruinas de un palacio asirio y que ahora se conserva en el Museo Británico, se representa al dios Asur con tres cabezas. La adoración asiria se destacaba por la creencia en tríadas de dioses, así como en una pentada o grupo de cinco dioses. La tríada principal la formaban: Anu, que representaba el cielo; Bel, que representaba la región habitada por el hombre, los animales y los pájaros, y Ea, que representaba las aguas terrestres y subterráneas. Una segunda tríada la componían: Sin, el dios de la Luna; Shamash, el dios del Sol, y Rammán, el dios de la tormenta, aunque en su lugar a menudo estaba Istar, la reina de las estrellas. (Compárese con 2Re 23:5, 11.) Después estaban los cinco dioses que representaban cinco planetas. La obra *Unger's Bible Dictionary* (1965, pág. 102) comenta lo siguiente sobre los dioses que formaban los grupos trinos: "A veces se invoca a estos dioses individualmente con expresiones que parecen ensalzar a cada uno de ellos a una posición de supremacía sobre los demás". Sin embargo, en su panteón había otras innumerables deidades secundarias, muchas de las cuales eran patronas de las ciudades. Cuando Senaquerib fue asesinado, el registro menciona que estaba adorando a Nisroc. (Isa 37:37, 38.)

La religión practicada en torno a estas deidades era animista, es decir, creía que todo objeto y fenómeno natural estaba animado por un espíritu. Sin embargo, se distinguía en cierto modo de las religiones de las naciones circundantes que adoraban a la naturaleza, pues los asirios pensaban que la guerra era la mejor manera de expresar la religión nacional. (GRABADO, vol. 1, pág. 956.) Por esta razón, Tiglat-piléser I dijo en cuanto a sus luchas: "Mi Señor, ASUR, me instó"; y en sus anales, Asurbanipal registró: "Por la orden de ASUR, SIN, SHAMASH, mis grandes dioses y señores cuya protección me otorgaron, entré en la tierra de Mannai y marché a través de ella victoriosamente". *(Records of the Past: Assyrian and Egyptian Monuments,* Londres, 1875, vol. 5, pág. 18; 1877, vol. 9, pág. 43.) Sargón solía invocar la ayuda de Istar antes de ir a la guerra. Los ejércitos marchaban detrás de los estandartes de los dioses, que debieron ser símbolos de madera o metal colocados sobre postes. Se daba mucha importancia a los agüeros, y para conocerlos examinaban el hígado de animales sacrificados, el vuelo de los pájaros o la posición de los planetas. El libro *Ancient Cities* (de W. B. Wright, 1886, pág. 25) informa: "La guerra era la ocupación de la nación, y los sacerdotes la fomentaban sin cesar. Su manutención procedía en gran medida de los despojos de guerra, de los que siempre se les asignaba un porcentaje fijo antes que otros pudiesen participar de ellos, pues esta raza de saqueadores era extremadamente religiosa".

Cultura, literatura y leyes. Los asirios construyeron palacios impresionantes, con las paredes revestidas de losas esculpidas, en las que representaban con muchísimo realismo escenas de guerra y paz. Las entradas estaban adornadas con toros alados que tenían cabeza humana, esculpidos en un solo bloque de piedra caliza que pesaba unas 36 Tm. En sus sellos cilíndricos se observan intrincados grabados. (Véase ARQUEOLOGÍA.) Debieron tener considerables conocimientos metalúrgicos, a juzgar por su fundición de metales. Sus reyes construyeron acueductos y perfeccionaron los sistemas de riego, hicieron parques reales, tanto botánicos como zoológicos, en los que había plantas, árboles y animales de muchos países. Sus edificios palaciegos dan prueba de que poseían un sistema de desagüe bien estudiado y unas medidas sanitarias bastante buenas.

Un aspecto de especial interés han sido las grandes bibliotecas construidas por ciertos monarcas asirios, con decenas de miles de tablillas de barro, prismas y cilindros, inscritos todos con escritura cuneiforme, en los que se explican importantes acontecimientos históricos, datos religiosos y asuntos legales y comerciales. Sin embargo, algunas leyes de cierta época de la historia asiria ilustran de nuevo la dureza que con tanta frecuencia caracterizó a aquella nación. El castigo estipulado para ciertos delitos era la mutilación. Por ejemplo: a una muchacha esclava no se le permitía presentarse en público cubierta con un velo, y si violaba tal ordenanza, se le amputaban las orejas. La siguiente ley ilustra la desprotección legal que tenía la mujer casada: "Dejando aparte las penas que se inscriben en la tablilla con respecto a una mujer casada, un hombre puede azotar a su esposa, arrancarle el pelo, cortarle y lastimarle las orejas. Legalmente no hay en ello ninguna culpa (imputable)". *(Everyday Life in Babylonia and Assyria,* de H. W. F. Saggs, 1965, pág. 152.)

Historia bíblica y seglar. La primera referencia bíblica a Asiria se encuentra en Génesis 2:14, donde Moisés dice, desde la óptica de su tiempo, que el río Hidequel (Tigris), en un principio una de las cuatro cabeceras del río "que procedía de Edén", 'iba al este de Asiria'. (Gé 2:10.)

El nombre de esta tierra se derivó de Asur, hijo de Sem. (Gé 10:22.) Por lo tanto, parece que poco después del Diluvio sus primeros pobladores eran semitas. Sin embargo, pronto se fueron infiltrando otros, como Nemrod, nieto de Cam, que entró en Asiria y edificó a "Nínive y a Rehobot-Ir y a Cálah y a Resen entre Nínive y Cálah: esta es la gran ciudad". (Gé 10:11, 12; compárese con Miq 5:6.) No se indica si la

Carros asirios llevando estandartes religiosos al campo de batalla

construcción de estas ciudades siguió a la de la Torre de Babel y a la posterior confusión de lenguas (Gé 11:1-9), si bien en ese capítulo ya se mencionan diversas lenguas. (Gé 10:5, 20, 31.) De todos modos, se deja claro que la construcción de la ciudad de Nínive, la capital de Asiria, se dirigió desde Babilonia, hecho con el que concuerda la historia seglar. En fechas posteriores, se dice que las tribus que descendieron de Ismael, hijo de Abrahán, llegaron en sus marchas nómadas hasta Asiria. (Gé 25:18.)

En el período aproximado de 1100-900 a. E.C. (que siguió al reinado de Tiglat-piléser I), Asiria vivió una época de decadencia, y a menudo se ha opinado que esta circunstancia favoreció la extensión de los límites de la nación de Israel durante el reinado de David (1077-1038 a. E.C.) y la posterior extensión de su influencia durante el reinado de Salomón (1037-998 a. E.C.). Por supuesto, tal expansión se debió principalmente al apoyo de Dios y no tanto al debilitamiento de Asiria. (2Sa 8, 10; 1Re 4:21-24.)

Asurnasirpal II y Salmanasar III. La amenaza asiria empezó a acercarse a Israel durante el reinado de Asurnasirpal II, célebre por sus despiadadas campañas bélicas y crueldades ya mencionadas. Según algunas inscripciones, cruzó el río Éufrates, invadió la zona septentrional de Siria y exigió tributo de las ciudades fenicias. Su sucesor, Salmanasar III, es el primer rey que registra haber tenido un contacto directo con el reino septentrional de Israel. Los registros asirios informan que Salmanasar avanzó hacia Qarqar, junto al río Orontes, donde luchó contra una coalición de reyes. Aquella batalla no tuvo resultados decisivos. El Obelisco Negro de Salmanasar, en Nimrud, registra que Jehú (c. 904-877 a. E.C.) le pagó tributo, y tiene un relieve que probablemente representa al emisario de Jehú entregando el tributo a dicho monarca asirio. (Véase SALMANASAR núm. 1.)

Adad-nirari III y sus sucesores. Después de Samsi-adad V, sucesor de Salmanasar III, ascendió al trono asirio Adad-nirari III. Las inscripciones informan que atacó Damasco y recibió tributo de Jehoás de Samaria. Tal vez fue hacia mediados del siglo IX a. E.C. (c. 844) cuando se comisionó al profeta Jonás para que fuera a Nínive, la capital de Asiria. Como resultado de su advertencia de la inminente destrucción que les iba a sobrevenir, todos los habitantes de la ciudad, incluso el rey, se arrepintieron. (Jon 3:2-6.) Puede ser que por aquel entonces el rey de Asiria fuese Adad-nirari III, aunque esto no se sabe con certeza.

Según el registro histórico, entre los reyes que

sucedieron a Adad-nirari III estuvieron sus hijos: Salmanasar IV, Asur-dan III y Asur-nirari V. Sin embargo, cabe destacar que en ese período la agresividad asiria estaba en decadencia.

Tiglat-piléser III. El primer rey asirio que se menciona por nombre en la Biblia es Tiglat-piléser III (2Re 15:29; 16:7, 10), también llamado "Pul" en 2 Reyes 15:19. Debido a que en 1 Crónicas 5:26 aparecen ambos nombres, en el pasado se pensó que se trataba de dos reyes distintos. Sin embargo, las listas de reyes babilonios y asirios dan ambos nombres a la misma persona. De modo que es posible que en un principio se conociera a este rey por el nombre de Pul y que al ascender al trono asirio, adoptara el nombre de Tiglat-piléser. (Véase PUL núm. 1.)

Durante el reinado de Menahem de Israel (c. 790-781 a. E.C.) Tiglat-piléser III invadió el territorio del reino septentrional. Menahem le pagó 1.000 talentos de plata (6.606.000 dólares [E.U.A.]) y así consiguió la retirada de los asirios. (2Re 15:19, 20.) Más tarde, el rey Péqah de Israel (c. 778-759 a. E.C.) se unió al rey Rezín de Siria para luchar contra el rey Acaz de Judá (761-746 a. E.C.). A pesar de que Isaías profetizó la segura desaparición de esta amenaza siro-israelita debido al poder del rey de Asiria (Isa 7:1-9, 16, 17; 8:3, 4), Acaz escogió el proceder insensato de enviar un soborno a Tiglat-piléser para que atacara a aquella coalición y así aliviase la presión bajo la que estaba Judá. El monarca asirio respondió capturando varias ciudades de la zona N. de Israel, así como las regiones de Galaad, Galilea y Neftalí. Tiglat-piléser había adoptado la táctica de deportar la población de las zonas conquistadas a otros lugares con el fin de reducir el riesgo de sublevaciones, y lo mismo hizo en esta ocasión con algunos israelitas. (1Cr 5:6, 26.) Además, Judá quedó entonces subordinado a Asiria, por lo que el rey Acaz viajó a Damasco, que también había caído ante los asirios, para rendir homenaje a Tiglat-piléser. (2Re 15:29; 16:5-10, 18; 2Cr 28:16, 20, 21; compárese con Isa 7:17-20.)

Salmanasar V. Salmanasar V sucedió a Tiglat-piléser III. Hosea (c. 758-740 a. E.C.), usurpador del trono de Israel, al principio se sometió a la exacción de tributo impuesta por Asiria, pero después conspiró con Egipto para liberar a Israel del yugo asirio. Ante esto, Salmanasar dio comienzo a un sitio de tres años de la ciudad de Samaria, que terminó con la caída de dicha ciudad (740 a. E.C.) y el exilio de Israel. (2Re 17:1-6; 18:9-11; Os 7:11; 8:7-10.) Según la mayoría de las obras de consulta, Salmanasar murió antes de finalizar la conquista de Samaria, y la ciudad cayó ante Sargón II. (Véanse SALMANASAR núm. 2; SARGÓN.)

Sargón II. Los registros de Sargón hablan de la deportación de 27.290 israelitas a diferentes lugares del Alto Éufrates y Media. También se narra la campaña contra Filistea, en la que conquistó Gad, Asdod y Asdudimmu. Fue para el tiempo de esta campaña cuando se le dijo al profeta Isaías que advirtiese al pueblo de la futilidad de confiar en Egipto o Etiopía como protección contra el agresor asirio. (Isa 20:1-6.) Al parecer, durante el reinado de Sargón, por primera vez se llevó gente de Babilonia y Siria para repoblar Samaria, y después ese rey asirio hizo volver del exilio a un sacerdote israelita para que instruyera a estas personas en "la religión del Dios del país". (2Re 17:24-28; véanse SAMARIA núm. 2; SAMARITANO.)

Senaquerib. Senaquerib, el hijo de Sargón II, atacó al reino de Judá durante el decimocuarto año del reinado de Ezequías (732 a. E.C.). (2Re 18:13; Isa 36:1.) Este se rebeló contra el yugo asirio —yugo que había resultado de la maniobra de su padre Acaz (2Re 18:7)—, a lo que Senaquerib reaccionó invadiendo todo Judá y conquistando 46 ciudades. (Compárese con Isa 36:1, 2.) Después, desde su campamento de Lakís, exigió que Ezequías pagase un tributo de 30 talentos de oro (c. 11.560.000 dólares [E.U.A.]) y 300 talentos de plata (c. 1.982.000 dólares [E.U.A.]). (2Re 18:14-16; 2Cr 32:1; compárese con Isa 8:5-8.) Aunque las cantidades exigidas se pagaron, Senaquerib envió a sus voceros para conminar a Jerusalén a rendirse sin condiciones. (2Re 18:17–19:34; 2Cr 32:2-20.) Sin embargo, Jehová mató a 185.000 soldados en una sola noche, y de ese modo obligó al jactancioso rey asirio a retirarse y volver a Nínive. (2Re 19:35, 36.) Allí lo asesinaron más tarde dos de sus hijos, y otro de sus hijos, Esar-hadón, lo reemplazó en el trono. (2Re 19:37; 2Cr 32:21, 22; Isa 37:36-38.) Estos acontecimientos, con la excepción de la aniquilación de las tropas asirias, también están registrados en el Prisma de Senaquerib y en un prisma de Esar-hadón. (GRABADOS, vol. 1, pág. 957.)

Esar-Hadón. Durante el reinado de Manasés (716-662 a. E.C.), Jehová permitió que los jefes del ejército asirio se llevaran cautivo a este rey judaíta a Babilonia, para aquel entonces bajo el control asirio. (2Cr 33:11.) Hay quien cree que se deportó a Manasés para el tiempo de la victoriosa campaña de Esar-hadón contra Egipto. Sea como sea, en algunas inscripciones se menciona a *Menasi* (Manasés) de Judá entre los que pagaban tributo a Esar-hadón. Más tarde Manasés fue devuelto a Jerusalén. (2Cr 33:10-13.) Según Esdras 4:2, parece que el intercambio de población entre el reino septentrional de Israel y otros lugares todavía continuaba en los días de Esar-hadón, lo que puede explicar el período de "sesenta y cinco años" mencionado en la profecía de Isaías 7:8. (Véanse ACAZ núm. 1; ESAR-HADÓN.)

Asurbanipal. Antes de su muerte, Esar-hadón había nombrado príncipe heredero de Asiria a su hijo Asurbanipal, y a su otro hijo, Shamash-shum-ukin, heredero del trono de Babilonia. Más tarde, Shamash-shum-ukin se rebeló contra su hermano, pero Asurbanipal aplastó la rebelión y saqueó la ciudad de Babilonia.

Asurbanipal fue quien consiguió la mayor expansión del imperio. Reprimió una sublevación de Egipto y saqueó la ciudad de Tebas (No-amón). Para entonces los límites del Imperio asirio abarcaban las regiones de Elam y parte de Media, y se extendían hasta Ararat; por el O. llegaban hasta Cilicia, en Asia Menor, y de ahí, hasta Egipto y luego Arabia, pasando por Siria e Israel (pero no por Jerusalén), hasta Babilonia. Al parecer "el grande y honorable Asnapar" mencionado en Esdras 4:10 es el mismo Asurbanipal. (Véase ASNAPAR.)

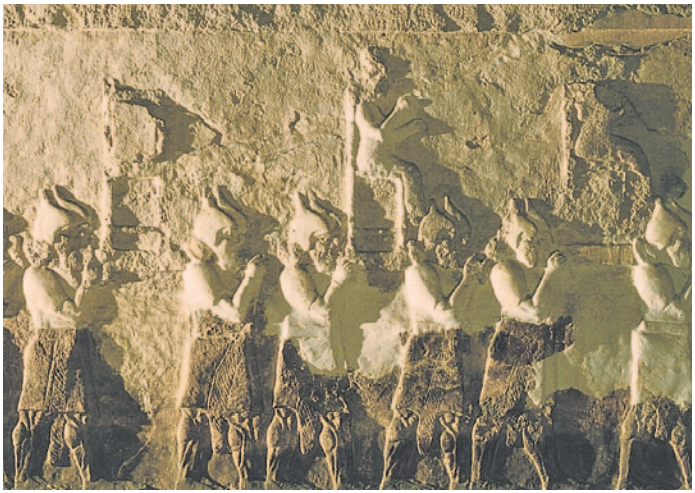
La caída del imperio. La Crónica de Babilonia (B. M. [Museo Británico] 21901) relata la caída de Nínive, capital de Asiria, después del sitio al que la sometió el rey babilonio Nabopolasar, con el apoyo de Ciaxares el medo, en el año decimocuarto de su reinado (632 a. E.C.). Esta dice: "La ciudad [convirtieron] en montes de ruinas y cúmu[los (de restos)]". *(La Sabiduría del Antiguo Oriente*, edición de J. B. Pritchard, 1966, pág. 239.) De esta manera llegó a un fin ignominioso el cruel gobierno asirio. (Isa 10:12, 24-26; 23:13; 30:30-33; 31:8, 9; Na 3:1-19; Sof 2:13.)

Según esta misma crónica, en el año decimocuarto de Nabopolasar (632 a. E.C.), Asur-uballit II intentó perpetuar el dominio asirio, con la ciudad de Harán como capital de su reino. Respecto al decimoséptimo año (629 a. E.C.) de Nabopolasar, dice: "En el mes Du'uzu, Asur-uballit, rey de Asiria, (y) un gran [ejército de] E[gip]to [que había venido en su ayuda] cruzó el río (Éufrates) y [marchó a] la conquista de Harán". *(Ancient Near Eastern Texts*, edición de J. B. Pritchard, 1974, pág. 305.) De hecho, lo que este pasaje narra es el intento de Asur-uballit de reconquistar Harán, pues con anterioridad se le había hecho huir de la ciudad. Esta referencia concuerda con las palabras sobre el faraón Nekoh —cuya intervención le costó la vida al rey Josías de Judá (c. 629 a. E.C.)— que se hallan en 2 Reyes 23:29, donde dice que "Faraón Nekoh el rey de Egipto subió al rey de Asiria junto al río Éufrates", seguramente con el fin de ayudarle. Este "rey de Asiria" bien pudo haber sido Asur-uballit II. Sin embargo, la campaña militar contra Harán fracasó: el Imperio asirio había llegado a su fin.

El título "rey de Asiria" se aplicó al rey persa (Darío Histaspes) que dominaba Asiria al tiempo de la reconstrucción del templo de Jerusalén (terminado en 515 a. E.C.). (Esd 6:22.)

Asiria en la profecía. Asiria figuraba en la profecía que Balaam pronunció alrededor del año 1473 a. E.C. (Nú 24:24.) También se encuentran numerosas referencias a Asiria en las profecías de Isaías, Jeremías, Ezequiel, Miqueas, Nahúm, Sofonías y Zacarías. Además, en toda la profecía de Oseas se entreteje la advertencia de que Asiria asolaría el reino septentrional de Israel. Por otra parte, con frecuencia se condenó la confianza que pusieron en tales naciones paganas los apóstatas de Israel y Judá, vacilando a menudo entre Egipto y Asiria como "una paloma simple sin corazón". (Jer 2:18, 36; Lam 5:6; Eze 16:26, 28; 23:5-12; Os 7:11.) Los desastrosos resultados de tal proceder están narrados vívidamente en el registro bíblico. (Eze 23:22-27.) De igual modo, se había profetizado la humillación del pueblo asirio y la repatriación de los israelitas exiliados. (Isa 11:11-16; 14:25; Jer 50:17, 18; Eze 32:22; Zac 10:10, 11.) Por último, la profecía había señalado que llegaría un día en el que existirían relaciones pacíficas entre Asiria y Egipto, y que ambos pueblos se unirían, con el beneplácito divino, al pueblo de Israel, para llegar a ser "una bendición en medio de la tierra". (Isa 19:23-25.)

ASJUR (posiblemente: Negrura). Según el texto masorético, fue hijo póstumo de Hezrón; bisnieto de Judá. (1Cr 2:4, 5, 24; véase HEZRÓN núm. 2.)



Relieve procedente de Nimrud; muestra a soldados asirios llevándose los dioses de una ciudad conquistada

Tuvo siete hijos de sus dos esposas. (1Cr 4:5-7.) También se dice que fue padre de Teqoa, lo que puede significar que fundó la ciudad así llamada.

ASKENAZ.

1. Uno de los tres hijos de Gómer, el hijo de Jafet; en el texto bíblico se le menciona el primero de los tres. (Gé 10:3; 1Cr 1:6.)

En los escritos judaicos del Medievo, y también en los posteriores, el término "Askenaz" se usó con referencia a la raza teutónica, más concretamente para referirse a Alemania. Aún hoy se llama askenazíes a los judíos de los países germánicos, a diferencia de los sefardíes, que se asentaron en España y Portugal.

2. En Jeremías 51:27 se menciona que los reinos de Askenaz, Ararat y Miní se aliarían con el fin de contribuir a la caída de Babilonia (539 a. E.C.). Ya que, según se cree, el reino de Ararat se encontraba en la región del lago Van, y Miní ("Mannai" en las inscripciones asirias), al SE. del mismo lago, es probable que el reino de Askenaz se encontrase cerca de esa amplia zona, tal vez hacia el N., entre el mar Negro y el Caspio.

Los arqueólogos opinan que el nombre Askenaz equivale al término asirio *ashguzai,* término usado para referirse a los antiguos escitas de la zona del mar Negro y el Caspio. Escritos cuneiformes dan fe de una alianza concertada en el siglo VII a. E.C. entre los escitas y el reino Mannai (Miní), que resultó en una revuelta contra Asiria.

ASNÁ. Un cabeza de familia de ciertos netineos que regresaron con Zorobabel del cautiverio babilonio en 537 a. E.C. (Esd 2:1, 50); sus nombres, sin embargo, no figuran en la lista de Nehemías 7:52.

ASNAH.

1. Ciudad de Judá que se hallaba, junto con Estaol y Zorá, en la región de la Sefelá. (Jos 15:33.) Se la ha identificado provisionalmente con la aldea de 'Aslin, próxima al límite de la llanura costanera de Judá, entre Estaol y Zorá.

2. Otra ciudad de Judá; se la menciona en una lista de nueve ciudades, y al parecer estaba más al S. que la primera Asnah. (Jos 15:43.) Hoy su identificación resulta incierta, aunque se ha propuesto la localidad de Idhna, a medio camino entre Hebrón y Lakís y a unos 8 Km. al ESE. de Maresah, que figura en la misma lista.

ASNAPAR. Este nombre aparece en una porción del libro de Esdras (4:10) registrada en arameo, y es muy probable que sea una forma abreviada del nombre del rey asirio Asurbanipal. Puesto que el arameo, al igual que el persa, carece de la letra *l,* se reemplaza la *l* final del nombre por una *r.* Asnapar deportó a Samaria a los habitantes de Susa (capital de Elam). (Compárese con 2Re 17:24-28.) La historia muestra que Asurbanipal fue el único rey asirio que estuvo en posición de llevar a cabo tal acción con relación a los habitantes de Elam.

Fue hijo de Esar-hadón (Esd 4:2) y nieto de Senaquerib; también fue contemporáneo del rey Manasés de Judá (716-662 a. E.C.), cuyo nombre aparece en un prisma de Asurbanipal con los de otros veinte reyes tributarios de Asiria. (Compárese con 2Cr 33:10-13.) El Imperio asirio alcanzó su mayor apogeo bajo su reinado. Asurbanipal, que al parecer había sido designado príncipe heredero tres o cuatro años antes, ascendió al trono de Asiria al morir su padre, mientras que su hermano, Shamash-shum-ukin, reinaba en Babilonia.

Asurbanipal sofocó un levantamiento en Egipto, y conquistó y devastó la ciudad de Tebas (No-amón; compárese con Na 3:8-10). Más tarde, se envolvió en un largo conflicto con su hermano, el rey de Babilonia, y después de subyugar ese reino, destruyó Susa, la capital de Elam. Es esta conquista la que establece la base histórica para identificar a Asurbanipal con el Asnapar de Esdras 4:9, 10.

Sin embargo, a Asurbanipal se le conoce sobre todo por su interés en la literatura, un rasgo singular entre los temibles monarcas asirios. Desde 1845 E.C., las excavaciones han sacado a la luz una gran biblioteca reunida por Asurbanipal en Nínive, que contenía alrededor de 22.000 textos y tablillas de arcilla. Aparte de escritos sobre conjuros, oraciones e himnos, entre estas tablillas se han encontrado tratados de historia, geografía, astronomía, tablas matemáticas, medicina, gramática, así como documentos comerciales relacionados con contratos, ventas y préstamos. Toda esta documentación está considerada como una valiosa fuente de información extrabíblica sobre el Imperio asirio.

ASNO (heb. *jamóhr; 'a·thóhn,* "asna"; *'á·yir,* "asno adulto"; gr. *ó·nos; o·ná·ri·on,* "pollino"). Mamífero ungulado de la familia de los équidos, más pequeño y de crin más corta que el caballo, pero de orejas más largas. Su cola está cubierta por completo de pelaje corto, con la excepción del extremo, que tiene crines largas. Puesto que sus pequeños y afilados cascos hacen que su paso sea más seguro que el del caballo, está mejor adaptado para el terreno montañoso y agreste que es tan común en Palestina. A pesar de que la estupidez y terquedad del asno son proverbiales, se le considera más inteligente que el caballo, y es una criatura paciente y sufrida que, al igual que otros animales, con frecuencia ha sido víctima del abuso del hombre.

Desde antaño se ha utilizado el asno *(Equus asinus)* como bestia de carga, medio de transporte y animal de tiro. En las Escrituras se le menciona por

primera vez en conexión con Abrahán. (Gé 12:16; 22:3; Jos 15:18; 2Cr 28:15; Isa 30:24.) Cuando Jacob comparó a su hijo Isacar con un asno, seguramente lo hizo pensando en el trabajo duro que efectúa ese animal al llevar sus pesadas cargas. (Gé 49:14.) Por otra parte, se habla del deseo sexual de los asnos para indicar que el reino de Judá se prostituyó con las naciones. (Eze 23:20.)

En una de sus visiones, el profeta Isaías vio "un carro de guerra de asnos". (Isa 21:7.) Esta expresión indica que al asno también se le usaba para la guerra, probablemente como animal de carga o quizás también para transportar a los guerreros hasta el mismo lugar de la batalla. Es interesante que el historiador griego Heródoto (IV, 129) menciona a este respecto el uso de asnos en el ejército persa.

La Ley establecía que el asno era un animal inmundo. Por ello, teniendo en cuenta que todos los primogénitos le pertenecían a Jehová pero que al primogénito de un asno no se le podía sacrificar, había que redimirlo sustituyéndolo por una oveja o quebrarle la cerviz. (Éx 13:13; 34:20.)

Como consecuencia del hambre tan severa que pasó Samaria durante el sitio del rey Ben-hadad, las personas no solo comieron carne de asno, a pesar de ser inmunda, sino que hasta la parte menos comestible, la cabeza huesuda y con apenas carne, llegó a ser un alimento de lujo que costaba 80 piezas de plata (si eran siclos, 176 dólares [E.U.A.]). (2Re 6:24, 25.)

La ley de Dios prescribía que se diera un trato humanitario tanto al asno como a los demás animales domésticos: si un asno estaba echado bajo el peso de su carga, tenía que ser librado de ella, y no estaba permitido poner juntos en un mismo yugo a un asno y un toro. (Éx 23:5; Dt 22:10.) Al ser inferior en tamaño y fuerza y, además, de naturaleza diferente, un yugo desigual hubiera resultado en sufrimiento para el asno.

Si se tiene presente que los israelitas consiguieron un botín de guerra de unos 61.000 asnos como resultado tan solo de su enfrentamiento contra los madianitas, es de suponer que en conjunto tuviesen una gran cantidad de estos animales. (Nú 31:3, 32-34.) Por otra parte, la mención que suele hacerse de ellos en las Escrituras parece indicar que casi toda familia tenía uno. (Dt 5:21; 22:4; 1Sa 12:3.) Teniendo en cuenta que, según estimaciones, por cada seis varones —sin contar los esclavos y los cantores— que regresaron con Zorobabel del cautiverio babilonio había un asno, el cálculo estaría más que justificado. (Esd 2:1, 2, 64-67; Ne 7:66-69.) El hecho de que un asno conoce por instinto su lugar en relación con el hombre, sirvió de ejemplo para censurar el comportamiento infiel del pueblo de Israel, que no supo reconocer su lugar en relación con Jehová. (Isa 1:3.)

Cuando un asno moría, sencillamente se le arrastraba fuera de la ciudad y se arrojaba su cuerpo al montón de desperdicios. Valiéndose de esa imagen, el profeta predijo la degradación del orgulloso e infiel Jehoiaquim, hijo de Josías, el rey de Judá: "Con el entierro de un asno será enterrado, con un llevar arrastrando y un echar afuera, más allá de las puertas de Jerusalén". (Jer 22:19.)

Tanto hombres como mujeres, e incluso los israelitas más ilustres, cabalgaron sobre asnos. (Jos 15:18; Jue 5:10; 10:3, 4; 12:14; 1Sa 25:42.) Salomón, hijo de David, fue cabalgando sobre la mula de su padre, la prole híbrida de un asno, hasta el lugar donde se le iba a ungir como rey. (1Re 1:33-40.) Por lo tanto, fue apropiado que Jesús, quien era mayor que Salomón, cumpliese la profecía de Zacarías 9:9 cabalgando, no sobre un caballo, sino sobre un pollino 'sobre el cual nadie de la humanidad jamás se había sentado'. (Lu 19:30, 35.)

Hay quien opina que los relatos de los evangelios acerca del animal sobre el que Jesús cabalgó cuando entró triunfalmente en Jerusalén no están de acuerdo. Marcos (11:7), Lucas (19:35) y Juan (12:14, 15) indican que Jesús cabalgó sobre un pollino o un asno joven, pero no dicen que también hubiese un asna. Sin embargo, Mateo (21:7) escribe que los discípulos "trajeron el asna y su pollino, y pusieron sobre estos las prendas de vestir exteriores de ellos, y él se sentó sobre estas". Es obvio que Jesús no se sentó sobre los dos animales, sino sobre las prendas de vestir que se habían colocado encima del pollino. Así pues, ya que no cabalgó sobre el asna, sino sobre su pollino, Marcos, Lucas y Juan no hacen ninguna referencia en sus relatos a que también hubiese un asna.

Asno salvaje. El asno salvaje (heb. *'a·róhdh;* arameo, *'arádh)* se distingue del doméstico, no por su apariencia, sino por su disposición salvaje e indisciplinada, lo que armoniza plenamente con la indicación bíblica de que es un animal con las 'ataduras desatadas'. (Job 39:5.)

El asno salvaje *(Equus hemionus)* mora en la llanura desértica y la "región salada", lejos del bullicio de las poblaciones. Instintivamente evita los lugares que habita el hombre, por lo tanto "no oye los ruidos del que caza al acecho". Esto no significa que no oiga bien; al contrario, es sumamente cauteloso debido a sus agudos sentidos del oído, vista y olfato. Si se le tratase de cazar al acecho, saldría huyendo con la máxima rapidez. Los asnos salvajes migran sin cesar en busca de hierba verde, incluso explorando zonas montañosas para conseguir pasto. Se alimentan de "toda clase de planta verde", y consumen hasta las raíces. La sal también constitu-

ye parte de su alimentación. (Job 39:5-8.) El que el asno salvaje prefiera una vida libre y sin restricciones, lejos de donde habitan los humanos, ayuda a entender el hecho de que 'Nabucodonosor morara con los asnos salvajes' durante sus siete años de locura. (Da 5:21; véase CEBRA.)

ASÓN. Ciudad portuaria de Misia ubicada en la orilla septentrional del golfo de Adramitio y, por lo tanto, dentro de la provincia romana de Asia. En la actualidad ese lugar se conoce como Behramkale (antes llamado Behramköy).

En su tercera gira misional, ya de regreso a Jerusalén, el apóstol Pablo se detuvo en Troas. Desde allí envió a Lucas y a otros para que fueran en barco a Asón, donde planeaba reunirse con ellos. El barco tenía que circunnavegar el cabo Baba (Lectum) para llegar a Asón (al otro lado del promontorio), lo que le permitiría a Pablo cruzar este promontorio a pie desde Troas (unos 32 Km.) y llegar a Asón a tiempo de embarcar hacia Mitilene, en la isla de Lesbos, al S. de Asón. (Hch 20:6, 13, 14.)

ASPATÁ. Uno de los diez hijos de Hamán. (Est 9:7, 10; véase HAMÁN.)

ASPENAZ. Nombre del primer oficial de la corte de Babilonia durante el reinado de Nabucodonosor. (Da 1:3.) Aunque al parecer estaba a cargo de los eunucos, no era necesariamente eunuco. Uno de sus cometidos tenía que ver con la formación de jóvenes para que fuesen pajes al servicio del monarca.

ÁSPID (gr. *a·spís).* En sentido amplio, el nombre áspid se aplica a diversas serpientes venenosas no relacionadas entre sí.

La palabra "áspides" solo aparece una vez en la Santa Biblia, en Romanos 3:13, donde el apóstol Pablo dice de los pecadores: "Hay veneno de áspides detrás de sus labios". En ese texto el apóstol cita del Salmo 140:3: "La ponzoña de la víbora cornuda está debajo de sus labios". Es lógico, pues, que los áspides mencionados por Pablo fuesen víboras cornudas. (Véase VÍBORA CORNUDA.)

ASQUELÓN (quizás: Lugar de Pesaje [Pago]). Puerto marítimo del Mediterráneo y una de las cinco ciudades filisteas principales. (Jos 13:3.) Se la ha identificado con 'Asqalan (Tel Ashqelon), lugar ubicado a unos 19 Km. al NNE. de Gaza. La ciudad estaba emplazada en un anfiteatro natural formado de roca, cuya parte cóncava daba al Mediterráneo. Su fértil territorio producía manzanas, higos y una clase de cebolla pequeña conocida como ascalonia, que al parecer deriva su nombre del de la ciudad filistea.

Asquelón fue asignada a la tribu de Judá, que la capturó, aunque al parecer no permaneció sometida a esta tribu mucho tiempo. (Jue 1:18, 19.) En los días de Sansón y de Samuel era una ciudad filistea (Jue 14:19; 1Sa 6:17), y más tarde David la menciona en su endecha por la muerte de Saúl y Jonatán. (2Sa 1:20.) Su nombre no aparece entre las ciudades filisteas que fueron tomadas durante la conquista del rey Uzías. (2Cr 26:6.)

En la profecía de Amós (c. 804 a. E.C.) se predijo que el gobernante de Asquelón sufriría derrota. (Am 1:8.) La historia seglar informa que en el siglo siguiente Tiglat-piléser III de Asiria convirtió *Asqaluna* (Asquelón) en una ciudad vasalla. Jeremías pronunció dos profecías contra Asquelón (después del año 647 a. E.C.), y aunque la que se registra en Jeremías 47:2-7 quizás se cumplió de algún modo cuando Nabucodonosor saqueó la ciudad al principio de su reinado (c. 624 a. E.C.), la de Jeremías 25:17-20, 28, 29 indica con claridad que su cumplimiento llegaría después de la caída de Jerusalén en 607 a. E.C. La profecía de Sofonías (escrita antes del año 648 a. E.C.) también predijo la venidera desolación de Asquelón y otras ciudades filisteas, después de lo cual el resto de Judá con el tiempo ocuparía "las casas de Asquelón". (Sof 2:4-7.) Finalmente, alrededor del año 518 a. E.C. Zacarías pronunció una declaración formal contra Asquelón en conexión con el tiempo de la desolación de Tiro (332 a. E.C.). (Zac 9:3-5.)

ASQUELONITA (De [Perteneciente a] Asquelón). Residente de la ciudad filistea de Asquelón. (Jos 13:3.)

ASRIEL. Descendiente de Manasés y cabeza familiar de los asrielitas. Según Números 26:29-31, era bisnieto de Manasés por la línea de Makir, su hijo, y del hijo de Makir, Galaad. Sin embargo, de acuerdo con 1 Crónicas 7:14, Asriel era hijo de Manasés y su concubina siria. No obstante, el comentario que sigue, y que al parecer pretende ser explicativo, dice en parte: "Ella dio a luz a Makir el padre de Galaad". Se desprende, pues, que a Asriel, como ocurre no pocas veces en las genealogías bíblicas, se le llama "hijo" de Manasés por ser uno de sus descendientes (por la línea de Makir, hijo de Manasés y su concubina siria). De todas formas, también cabe la posibilidad de que Manasés tuviese un hijo y un bisnieto con el mismo nombre. "Los hijos de Asriel" estuvieron entre los descendientes de Manasés a quienes Josué asignó territorios en la Tierra Prometida. (Jos 17:1-4.)

ASRIELITAS (De [Perteneciente a] Asriel). Familia manasita que descendió de Asriel. (Nú 26:29, 31.)

ASTAROT. Ciudad de la región de Basán que suele identificarse con Tell 'Ashtarah, un montículo ubicado a unos 32 Km. al E. del mar de Galilea

desde el que se domina una llanura bien regada. Su nombre tal vez indique que aquel lugar fue un centro del culto a la diosa Astoret.

Los pasajes bíblicos que hacen referencia a su nombre están relacionados principalmente con el rey Og de Basán, notable por su elevada estatura y de quien se dice que reinaba "en Astarot, en Edrei". (Dt 1:4; Jos 9:10; 12:4; 13:12.) El territorio conquistado al reino de Og se asignó en un principio a los makiritas, de la tribu de Manasés, pero luego Astarot pasó a ser una de las ciudades levitas y estuvo a cargo de los guersonitas. (Jos 13:29-31; 1Cr 6:71.) En Josué 21:27, pasaje que se corresponde con el de 1 Crónicas 6:71, a esta ciudad se le da el nombre de Beesterá.

Se han hallado referencias a Astarot en inscripciones asirias y en las tablillas de el-Amarna.

ASTERATITA (De [Perteneciente a] Astarot). Habitante de Astarot. Solo se usa este gentilicio con relación a Uzía, uno de los hombres poderosos de David. (1Cr 11:44.)

ASTEROT-QARNAIM. Lugar donde Kedorlaomer, rey de Elam, derrotó a los refaím. (Gé 14:5.) Según algunos, este es el nombre completo de Astarot, y el añadido "qarnaim" (cuernos) es una alusión bien a los dos cuernos de la luna creciente con los que se representa a la diosa Astarté, bien a dos montículos próximos a la ciudad. Sin embargo, también hay quien opina que el nombre significa "Asterot Cerca de Qarnaim", en cuyo caso Qarnaim sería tan solo una referencia a un pueblo adyacente. De hecho, se ha relacionado a Qarnaim con la localidad de Sheikh Sa'ad, próxima al lugar donde por lo general se cree que estuvo Astarot (Tell 'Ashtarah). (Véase ASTAROT.)

ASTORET. Diosa cananea a la que a menudo se considera la esposa de Baal. Suele estar representada como una mujer desnuda con órganos sexuales toscamente exagerados. La adoración a esta diosa estaba muy difundida entre diversos pueblos de la antigüedad, y el nombre Astoret, en sus diferentes formas, llegó a ser común. Su equivalente griego es Astarté. Si bien Astoret debió ser principalmente una diosa de la fertilidad, parece que los filisteos la consideraban una diosa de la guerra, pues cuando consiguieron derrotar al rey Saúl, pusieron su armadura en el templo de las imágenes de Astoret. (1Sa 31:10.) Las prácticas cultuales en honor a Astoret que tuvieron una mayor incidencia fueron las orgías sexuales, realizadas en templos o en lugares altos dedicados al culto a Baal; en esas orgías oficiaban prostitutas y prostitutos. (Véase CANAÁN, CANANEO núm. 2 [Israel conquista Canaán].)

La adoración a Astoret posiblemente ya existía en Canaán para el tiempo de Abrahán, puesto que una de las ciudades tenía el nombre "Asterot-qarnaim". (Gé 14:5.) En las Escrituras también se menciona una ciudad llamada Astarot, donde moraba Og, el gigantesco rey de Basán. El nombre de esa ciudad parece indicar que fue un centro de adoración a Astoret. (Dt 1:4; Jos 9:10; 12:4.)

La forma singular *'asch·tó·reth* (Astoret) aparece por primera vez en la Biblia con referencia a la apostasía del rey Salomón hacia la parte final de su reinado. Para ese tiempo los israelitas empezaron a adorar a la Astoret de los sidonios. (1Re 11:5, 33.) En singular solo aparece una vez más, y es en conexión con el rey Josías, cuando derribó los lugares altos que Salomón había edificado a Astoret y a otras deidades. (2Re 23:13.) El plural *'asch·ta·róhth* ("imágenes de Astoret", *NM;* "Astartés", *BJ)* probablemente se refiere a las imágenes de esta diosa pagana. (Jue 2:13; 10:6; 1Sa 7:3, 4.)

ASTRÓLOGOS. La palabra *ga·zerín* solo aparece en la porción del libro de Daniel escrita en arameo (Da 2:4b–7:28), y viene de una raíz que significa "recortar", por lo que se cree que el término hace referencia a aquellos que dividen los cielos en configuraciones. (Da 2:34.) Algunas traducciones españolas *(BAS, NC, NBE, Val)* traducen la palabra aramea original por "adivinos". (Da 2:27; 4:7 [vs. 4, *NC; NBE*]; 5:7, 11 [vss. 7, 12, *NBE*].) "Aquellos que, según la posición de las estrellas a la hora del nacimiento y por medio de diversos cálculos y adivinaciones [...], determinaban el destino de las personas", eran la base de este culto a los astros. *(Gesenius's Hebrew and Chaldee Lexicon,* traducción al inglés de S. P. Tregelles, 1901, págs. 166, 167.) La astrología es básicamente politeísta. Se originó en el valle de la Baja Mesopotamia probablemente después del Diluvio, cuando los hombres se apartaron de la adoración pura de Jehová. Con el tiempo, el nombre caldeo llegó a ser en realidad sinónimo de "astrólogo".

En esta pseudociencia de la astrología se creía que sobre cada sección de los cielos regía un dios diferente. Se afirmaba que todos los movimientos y fenómenos celestes, como la salida y la puesta del Sol, los equinoccios y los solsticios, las fases de la Luna, los eclipses y los meteoros, eran obra de estos dioses. Por lo tanto, con regularidad se tomaba nota de estos movimientos cósmicos, se dibujaban mapas detallados y tablas de ellos, que se usaban para hacer predicciones. Existía la creencia de que todos los asuntos, tanto públicos como privados, los controlaban estos dioses de los cielos. Como consecuencia, no se tomaban decisiones políticas ni militares hasta que los astrólogos leían e interpretaban los agüeros y daban su consejo. De esta manera la clase sacerdotal llegó a tener un enorme poder e in-

fluencia en la vida de la gente. Alegaban poseer un poder y una perspicacia sobrenaturales, así como gran sabiduría. Los babilonios no erigían ningún templo importante que no estuviese equipado con un observatorio celeste.

En el siglo VIII a. E.C., al predecir la destrucción de Babilonia, el profeta Isaías desafió a los consejeros astrólogos a que salvaran su ciudad de la condenación. Dijo con referencia a Babilonia: "Te has fatigado con la multitud de tus consejeros. Que se pongan de pie, ahora, y te salven, los adoradores de los cielos, los contempladores de las estrellas, los que divulgan conocimiento en las lunas nuevas respecto a las cosas que vendrán sobre ti". (Isa 47:13.)

En el transcurso de la historia, Daniel y sus tres compañeros llegaron a estar cautivos en esa tierra de astrólogos. Puestos a prueba "en lo que respecta a todo asunto de sabiduría y entendimiento", el rey babilonio se dio cuenta de que estos hebreos eran "diez veces mejores que todos los sacerdotes practicantes de magia y los sortílegos que había en toda su región real". (Da 1:20.) Después, a Daniel se le llamó el "jefe de los sacerdotes practicantes de magia" (Da 4:9), pero es importante señalar que nunca abandonó la adoración de Jehová para convertirse en un observador de las estrellas, uno que 'dividía los cielos'. Por ejemplo, Nabucodonosor se enfureció tanto cuando los astrólogos y los demás "sabios" no lograron revelarle su sueño que exclamó: "Desmembrados es lo que serán, y en excusados públicos serán convertidas sus propias casas". (Da 2:5.) Esta orden tan radical afectaba a Daniel y sus compañeros, pero antes de que la ejecución se llevara a cabo, se condujo a Daniel ante el rey, a quien dijo: "Existe un Dios en los cielos que es un Revelador de secretos", pero "en cuanto a mí, no por ninguna sabiduría que exista en mí más que en cualesquiera otros que estén vivos me es revelado este secreto". (Da 2:28, 30.)

¿Quiénes fueron los astrólogos que visitaron a Jesús cuando aún era un niño?

Unos astrólogos (gr. *má·goi*, "magos", *Val*, *BJ*, *LT*, *RH* ["Los Magos no eran reyes, sino adivinos y sacerdotes de una religión pagana", nota]) llevaron dones a Jesús cuando aún era un niñito. (Mt 2:1-16.) La obra *The Imperial Bible-Dictionary* (edición de P. Fairbairn, Londres, 1874, vol. 2, pág. 139) comenta lo siguiente en cuanto a quiénes eran estos *má·goi:* "Según Heródoto, los magos eran una tribu meda [I, 101] que alegaba interpretar los sueños y a la que se habían encargado oficialmente los ritos sagrados [...]; eran, en suma, la clase docta y sacerdotal, y tenían, según se suponía, la capacidad de sacar de los libros y de la observación de las estrellas una perspicacia sobrenatural en cuanto a los acontecimientos venideros. [...] Las investigaciones posteriores propenden a hacer de Babilonia, más bien que de Media y Persia, el verdadero centro de la magia. 'Originalmente, los sacerdotes medos no se llamaban magos [...]. Sin embargo, los caldeos les dieron el nombre de magos debido a su casta sacerdotal, y es así como hemos de explicar el que Heródoto dijera que los magos eran una tribu meda' (J. C. Müller, Enciclopedia Herzog)".

Con razón entendieron Justino Mártir, Orígenes y Tertuliano al leer Mateo 2:1 que *má·goi* significaba "astrólogos". Tertuliano escribió: "Conocemos la afinidad que había entre la magia y la astrología. Los que interpretaban las estrellas fueron, por consiguiente, los primeros [...] en presentarle 'dones' [a Jesús]". ("Sobre la idolatría", cap. IX [*The Ante-Nicene Fathers*, 1957, vol. 3, pág. 65].) En Oriente los "magos" por lo general eran personas admiradas "por sus dotes adivinatorias y astrológicas". *(Nueva Enciclopedia Larousse*, 1981, vol 6, pág. 6.080.)

Por lo tanto, según todos los indicios, los *má·goi* que visitaron a Jesús eran astrólogos. La Biblia *Nácar Colunga* emplea la palabra "magos" con la siguiente nota aclaratoria: "Se distinguían por su afición al estudio de la astronomía, o mejor, astrología, que era una ciencia adivinatoria basada en el principio de que la vida de los hombres se desarrolla bajo la influencia de los astros". En consecuencia, la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras* emplea la palabra "astrólogos" en Mateo 2:1.

No se revela cuántos astrólogos "de las partes orientales" le llevaron "oro, olíbano y mirra" a Jesús, pero no existe ninguna base para aceptar el concepto tradicional de que eran tres. (Mt 2:1, 11.) Como astrólogos, eran siervos de dioses falsos, y fueron conducidos, consciente o inconscientemente, por lo que a ellos les pareció una "estrella" que se movía. Alertaron a Herodes de que había nacido el "rey de los judíos", y Herodes por su parte trató de matar a Jesús. Sin embargo, el complot fracasó. Jehová intervino y probó que Él era superior a los dioses demoniacos de los astrólogos. De manera que estos se dirigieron a su tierra por otro camino, en lugar de volver a Herodes, después de que "en un sueño se les dio advertencia divina". (Mt 2:2, 12.)

La adivinación por medio del hígado y la astrología. Parece que la práctica de 'mirar en el hígado' fue un aspecto especial de la astrología. (Eze 21:21.) En una escuela religiosa de Babilonia se encontró una reproducción en arcilla de un hígado que data del tiempo de Hammurabi. Un lado estaba dividido en zonas, que representaban el "día" y la "noche". En el borde había señaladas dieciséis

secciones, y el nombre de cada una correspondía con el de la deidad que, según ellos, regía la división celeste que esta representaba. Como en este tipo de adivinación se dividían los cielos de una manera puramente imaginaria, se dividía de manera similar el hígado de sus víctimas sacrificatorias. Cuando ofrecían estos sacrificios, miraban el hígado, al que consideraban un reflejo en miniatura de los cielos, con el fin de vislumbrar qué agüeros les revelaban los dioses. (Véase ADIVINACIÓN.)

Mólek y la astrología en Israel. Hoy es posible demostrar que la astrología estaba muy ligada al culto a Mólek, un dios al que a veces se representaba con la cabeza de un toro. Los babilonios, los cananeos, los egipcios y otros pueblos le rindieron culto al toro en representación de deidades como Marduk, Mólek y Baal. Además, el toro fue uno de los signos más importantes del zodiaco: Tauro. Era frecuente que al dios-sol se le encarnase en la figura de un toro: sus cuernos representaban los rayos solares, y su vitalidad procreadora, la facultad "vivificante" del Sol. Por otra parte, la vaca recibía la misma honra como símbolo de Istar o Astarté. Por consiguiente, cuando Aarón y, más tarde, Jeroboán, introdujeron en Israel el culto al toro (o al becerro), a los ojos de Jehová fue un pecado muy grave. (Éx 32:4, 8; Dt 9:16; 1Re 12:28-30; 2Re 10:29.)

Al reino apóstata de diez tribus de Israel se le censuró por adoptar este culto astrológico, pues por esa causa "siguieron dejando todos los mandamientos de Jehová su Dios, y procedieron a hacerse estatuas fundidas, dos becerros, y a hacer un poste sagrado, y empezaron a inclinarse ante todo el ejército de los cielos y a servir a Baal; y continuaron haciendo pasar a sus hijos y a sus hijas por el fuego y practicando la adivinación y buscando agüeros". (2Re 17:16, 17.)

En el reino meridional de dos tribus, fue notoria la entrega del inicuo rey Acaz y de su nieto, Manasés, al culto a las deidades estelares, así como a la diabólica práctica de sacrificar a sus hijos en el fuego. (2Re 16:3, 4; 21:3, 6; 2Cr 28:3, 4; 33:3, 6.) Sin embargo, Josías, un rey que actuó bien, "dejó sin negocio a los sacerdotes de dioses extranjeros [...] que hacían humo de sacrificio a Baal, al sol y a la luna y a las constelaciones del zodíaco y a todo el ejército de los cielos", y destruyó los lugares altos "e hizo inservible para adoración a Tófet [...], para que nadie hiciera pasar a su hijo o a su hija por el fuego a Mólek". (2Re 23:5, 10, 24.) Por medio de los profetas Sofonías y Jeremías, Jehová condenó la práctica de la astrología de aquel pueblo, como 'el inclinarse en los techos ante el ejército de los cielos y hacer firmes juramentos por Malcam (Mólek)'. (Sof 1:5; Jer 8:1, 2; 19:13.)

Una prueba más de la relación entre el culto a Mólek, al becerro y a los astros se halla en el comentario de Esteban sobre la rebelión de los israelitas en el desierto. Cuando ellos le insistieron a Aarón: "Haznos dioses que vayan delante de nosotros", Jehová "los entregó a que rindieran servicio sagrado al ejército del cielo, así como está escrito en el libro de los profetas: 'No fue a mí a quien ustedes ofrecieron víctimas y sacrificios [...], fue la tienda de Moloc y la estrella del dios Refán lo que ustedes tomaron'". (Hch 7:40-43.)

Dios condena la astrología. Una gran verdad, declarada con sencillez, es: "En el principio Dios creó los cielos y la tierra", lo que incluye los planetas de nuestro sistema solar y las estrellas organizadas en constelaciones. (Gé 1:1, 16; Job 9:7-10; Am 5:8.) Sin embargo, a pesar de la magnificencia de la creación, no era la voluntad de Dios que el hombre convirtiera en dioses estas cosas creadas. Por lo tanto, prohibió estrictamente a su pueblo que adorara a "forma parecida a cosa alguna que esté en los cielos arriba". (Éx 20:3, 4.) Toda práctica de astrología estaba terminantemente prohibida. (Dt 18:10-12.)

ASUERO. Nombre o título dado en las Escrituras Hebreas a tres gobernantes diferentes.

1. El padre de Darío el medo, mencionado en Daniel 9:1. No es posible identificar con certeza a este Asuero con alguna persona de la historia extrabíblica.

2. El Asuero de Esdras 4:6, a comienzos de cuyo reinado los enemigos de los judíos escribieron una acusación en contra de estos, pudo haber sido Cambises, el sucesor del gobernante que conquistó Babilonia y libertó a los judíos, el rey Ciro. Cambises reinó desde 529 hasta 522 a. E.C.

3. Se cree que el Asuero del libro de Ester es Jerjes I, hijo del rey persa Darío el Grande (Darío Histaspes). Su gobierno se ejercía sobre 127 distritos jurisdicionales, que iban desde la India hasta Etiopía. Durante la mayor parte de su gobernación, su capital estuvo en la ciudad de Susa. (Est 1:1, 2.)

Según el libro de Ester, parece que su reinado se cuenta desde el comienzo de la corregencia con su padre, Darío el Grande, lo que significaría que su año de ascenso al trono fue 496 a. E.C. y su primer año reinante fue 495. (Véase PERSIA, PERSAS.) En el tercer año de su reinado, mientras celebraba un suntuoso banquete, ordenó a la hermosa reina Vasti que se presentara e hiciera gala de su belleza ante el pueblo y los príncipes. La negativa de ella hizo que su 'furia se encendiera' y la repudiara como esposa. (Est 1:3, 10-12, 19-21.) En el séptimo año escogió a la judía Ester como su preferida entre las muchas vírgenes que se le presentaron para reemplazar a Vasti. (Est 2:1-4, 16, 17.) En el duodécimo año permitió que su primer ministro Hamán

usara el anillo de sellar real para firmar un decreto genocida contra los judíos, pero Ester y su primo Mardoqueo impidieron su consumación. Se colgó a Hamán y se emitió un nuevo decreto que daba a los judíos el derecho de pelear contra sus enemigos. (Est 3:1-11; 7:9, 10; 8:3-14; 9:5-10.)

Tiempo después, "el rey Asuero procedió a imponer trabajo forzado sobre la tierra y las islas del mar". (Est 10:1.) Este comentario resume bien los objetivos de Jerjes, pues llevó a buen término gran parte de las obras de construcción que su padre Darío había iniciado en Persépolis.

Parece ser que el "cuarto [rey]" mencionado en Daniel 11:2 era Jerjes I, siendo los tres anteriores: Ciro el Grande, Cambises II y Darío Histaspes. Si bien le sucedieron otros siete reyes en el trono del Imperio persa, Jerjes fue el último emperador persa que guerreó contra Grecia, que más tarde llegó a ser la potencia mundial dominante, como se indica en el versículo siguiente. (Da 11:3.)

ASUR.

1. Hijo de Sem mencionado en segundo lugar tanto en Génesis 10:22 como en 1 Crónicas 1:17. Fue el antepasado de los asirios; de hecho, la misma palabra que en hebreo se usa para "Asur" se emplea también para "Asiria", "asirios". En Ezequiel 27:23 el uso del término es posible que aluda o a la nación o a una de sus principales ciudades llamada Asur (hoy Qal'at Sherqat).

2. La deidad más importante de los asirios, el dios de la destreza militar, al que este pueblo guerrero acudía en busca de ayuda. Es posible que al venerar al dios Asur, los asirios hayan rendido adoración a su antepasado común, Asur el hijo de Sem, por lo que puede afirmarse que se trataba de una especie de culto a un "patriarca deificado". Su nombre aparece en muchos nombres asirios compuestos, como Esar-hadón y Asurbanipal.

Se pensaba que este dios era el principal protector de los asirios, y se le representaba mediante la figura de un disco solar alado. En su nombre y con su aprobación, indicada por medio de presagios favorables, entraban las tropas asirias en combate, portando su estandarte. Los reyes asirios atribuían la victoria a "la ayuda de Asur". (Véanse GRABADO, vol. 2, pág. 529; ASIRIA.)

ASURBANIPAL. Véase ASNAPAR.

ASURIM. Descendientes de Dedán, hijo de Joqsán, uno de los hijos que Queturá le dio a luz a Abrahán. (Gé 25:1-3.) El que en el texto hebreo se escriba este nombre con la terminación plural *(im)* puede indicar que asurim hace referencia a una tribu o un pueblo. Es probable que se refiera a alguna tribu del N. de Arabia, aunque no es posible su identificación. De cualquier modo, no se les debe confundir con los asirios, pues estos fueron descendientes de Asur, hijo de Sem.

ASURITA. Pueblo sometido a la gobernación del rey Is-bóset, hijo de Saúl. En 2 Samuel 2:9 se le menciona después de Galaad y antes de Jezreel. La *Vulgata* latina y la *Versión Peshitta* siriaca vierten ese nombre "guesuritas", mientras que los targumes lo traducen por "aseritas". (Compárese con Jue 1:32.) En Génesis 25:3 aparece el nombre "asurim", pero se refiere a los descendientes árabes de Abrahán por medio de Dedán. (Véase CIPRÉS.)

ASVAT. Hombre de la tribu de Aser, de la casa de Jaflet. (1Cr 7:33.)

ATAC. Ciudad de Judá mencionada entre los lugares a los que David envió parte del despojo obtenido cuando derrotó a los amalequitas en una de sus incursiones. (1Sa 30:26, 30.)

ATAD (Cambrón). En la región del Jordán había un lugar, cuya ubicación no es segura, llamado "la era de Atad". Allí fue donde se detuvo el cortejo fúnebre de Jacob para darse al duelo durante siete días en camino de Egipto a la cueva del campo de Macpelá, en Canaán. Es posible que Atad haya sido una persona, pero el nombre en sí parece designar un lugar. Los siervos de Faraón y los ancianos de Egipto formaban parte del cortejo fúnebre, y cuando los cananeos vieron los ritos del duelo, exclamaron: "¡Grave duelo es este para los egipcios!". Por eso se llamó al lugar Abel-mizraim, que significa "Duelo de los Egipcios". (Gé 50:7-13.)

Diversas traducciones (por ejemplo, *Mod*, *NC*, *Val)* utilizan la expresión "al otro lado del Jordán" en Génesis 50:10, 11, y hay quienes opinan que la era de Atad estaba situada al E. del río Jordán. Esto significaría que la procesión no tomó una ruta directa, sino que fue bordeando el mar Muerto, posiblemente para evitar el contacto con los filisteos. Sin embargo, la expresión hebrea *be'é·ver*, traducida "al otro lado", puede referirse a una región tanto del E. como del O. del Jordán. Desde el punto de vista de Moisés, que se encontraba en la tierra de Moab cuando terminó de escribir el Pentateuco, "al otro lado del Jordán" podría significar al O. del río. Estas dificultades, sin embargo, no se presentan en la *Traducción del Nuevo Mundo*, pues en estos versículos traduce la expresión hebrea por "en la región del Jordán".

ATAI (forma abreviada de Ataya).

1. Nieto de Sesán, un descendiente de Judá por medio de Hezrón. Sesán solo tuvo hijas, a una de las cuales dio en matrimonio a su siervo egipcio Jarhá, quien engendró a Atai. Este, a su vez, fue el padre de un tal Natán. (1Cr 2:25, 34-36.)

2. Uno de los once gaditas valientes que cruzaron el Jordán cuando estaba desbordándose, para unirse al ejército de David en el desierto. (1Cr 12:8, 11-15.)

3. El segundo de los cuatro hijos que Maacá —esposa favorita de Rehoboam y nieta de Absalón— le dio a luz a Rehoboam. Por consiguiente, fue nieto de Salomón y hermano del rey Abías (Abiyam). (2Cr 11:20, 21.)

ATALAYA.

1. (Masculino.) Hombre que vigila, por lo general de noche, para proteger propiedades o personas de posibles daños y dar aviso ante una amenaza de peligro. En términos militares también se le suele llamar guarda o centinela. (Jer 51:12, nota; Hch 12:6; 28:16; véase GUARDIA.)

Como protección contra el robo y el vandalismo, solía haber en tiempos bíblicos personas que vigilaban las viñas u otras cosechas que iban madurando, así como los rebaños, y con ese propósito se situaban en cabañas o torres de vigilancia elevadas construidas para tal fin. (2Re 17:9; 2Cr 20:24; Job 27:18; Isa 1:8.) Las fuerzas de asedio que atacaban los lugares fortificados apostaban atalayas o centinelas que daban información militar a sus comandantes. (Jer 51:12.) Cuando el rey Saúl estaba acampado con su ejército, también tenía atalayas o vigías, cuya responsabilidad era la de velar por el bienestar de su rey. (1Sa 14:16; 26:15, 16.)

Solían apostarse atalayas sobre los muros y las torres de las ciudades para ver de lejos a los que se acercaban. (2Sa 18:24-27; 2Re 9:17-20.) A veces también hacían sus rondas de inspección por las calles de la ciudad. (Can 3:3; 5:7.) Las personas recelosas y que estaban despiertas durante las peligrosas horas nocturnas tal vez preguntasen repetidas veces a dichos atalayas si todo iba bien (Isa 21:11, 12), y era natural que los mismos atalayas anhelaran que llegara la luz del día. (Sl 130:6.) La ciudad que además de tener atalayas contaba con la protección de Jehová podía considerarse feliz. (Sl 127:1.)

Uso figurado. Jehová levantó profetas que servían de atalayas figurativos para la nación de Israel (Jer 6:17), y ellos, a su vez, hablaron en ocasiones de atalayas simbólicos. (Isa 21:6, 8; 52:8; 62:6; Os 9:8.) En su papel de atalayas, estos profetas, tenían la responsabilidad de advertir a los inicuos de su inminente destrucción, y en caso de no hacerlo, se les consideraba culpables de su muerte. Naturalmente, si las personas eran insensibles y no prestaban atención a la advertencia, perecían por su propio error, pero el profeta quedaba libre de culpa. (Eze 3:17-21; 33:1-9.) Un profeta infiel era tan inútil como un atalaya ciego o un perro mudo. (Isa 56:10.)

2. (Femenino.) Lugar de vigilancia o puesto de observación que solía construirse sobre los muros de una ciudad (véase TORRE), en las zonas desérticas o en las fronteras. Las atalayas estaban destinadas principalmente a fines militares, como protección de ciudades o fronteras, pero también se construían como refugio para los pastores y los agricultores en lugares aislados, desde donde un atalaya también podía advertir la presencia de merodeadores con el fin de proteger los rebaños y las cosechas que iban madurando. (2Cr 20:24; Isa 21:8; 32:14.)

Hubo varias ciudades llamadas Mizpé (heb. *mitspéh*, "Atalaya"), probablemente debido a que estaban en lugares elevados o porque en ellas se habían erigido torres importantes. A veces la Biblia distinguía estas ciudades mencionando su ubicación, como "Mizpé de Galaad" (Jue 11:29) y "Mizpé de Moab". (1Sa 22:3.)

Jacob erigió un montón de piedras y lo llamó "Galeed" (que significa "Majano de Testimonio") y "La Atalaya", porque como dijo después Labán: "Atalaye Jehová entre yo y tú cuando estemos situados sin vernos el uno al otro". (Gé 31:45-49.) Este montón de piedras daría testimonio de que Jehová estaba atalayando para asegurarse de que Jacob y Labán cumpliesen su pacto de paz.

ATALIA (De [Perteneciente a] Atalo). Hacia el fin de su primer viaje misional, Pablo se embarcó en la ciudad portuaria de Atalia, situada en la costa de Panfilia (Asia Menor) para dirigirse a Antioquía de Siria, que se hallaba a unos 500 Km. de distancia. (Hch 14:24-26.)

Atalo II, rey de Pérgamo (159-138 a. E.C.) fundó Atalia, hoy Antalya, en la desembocadura del río Catarractes. Llegó a ser el puerto principal de la provincia de Panfilia, donde se daba salida a los productos de la próspera región interior del SO. de Frigia, y el más conveniente para embarcar en dirección a Siria y Egipto desde la parte central de Asia Menor. Aunque en un principio Atalia era simplemente el puerto de la cercana ciudad de Perga, situada a unos 13 Km. de la costa, en los días de los apóstoles el puerto era más importante que la ciudad misma.

ATALÍA.

1. Reina de Judá. Fue hija del rey Acab de Israel y su esposa Jezabel, y, por lo tanto, nieta de Omrí. (2Re 8:18, 26.) Era hermana del rey Jehoram de Israel y hermana o hermanastra de los otros 70 hijos de Acab, a quienes Jehú ordenó matar. (2Re 3:1, 2; 10:1-9.) Fue dada en matrimonio por conveniencia política a Jehoram, hijo mayor de Jehosafat de Judá. (2Re 8:25-27; 2Cr 18:1.) Fue madre de Ocozías, quien con el tiempo llegó a ser rey de Judá.

Al igual que Jezabel, su madre, Atalía incitó a su esposo, Jehoram, a hacer lo que era malo a los ojos

de Jehová durante sus ocho años de reinado (1Re 21:25; 2Cr 21:4-6), y también al igual que su madre, derramó sangre inocente sin escrúpulos. Cuando su inicuo hijo Ocozías murió después de haber reinado tan solo un año, exterminó a todo el resto de la línea real, con la excepción de Jehoás, para entonces un niño de tierna edad, a quien habían escondido el sumo sacerdote y su esposa (que era tía de Jehoás). Inmediatamente después, Atalía se proclamó reina y gobernó durante seis años, c. 905-899 a. E.C. (2Cr 22:11, 12.) Sus hijos robaron del templo de Jehová sus cosas santas y las ofrecieron a Baal. (2Cr 24:7.)

Una vez que Jehoás llegó a la edad de siete años, el sumo sacerdote Jehoiadá, que era temeroso de Dios, lo sacó de su escondite y lo coronó como heredero legal del trono. Al oír el tumulto, Atalía corrió hacia el templo y, cuando vio lo que sucedía, gritó: "¡Conspiración! ¡Conspiración!". Entonces el sumo sacerdote ordenó que la sacasen fuera de los terrenos del templo, y fue ejecutada en la puerta de entrada de los caballos del palacio. Probablemente fue la última descendiente de la abominable casa de Acab. (2Re 11:1-20; 2Cr 22:1–23:21.) ¡Qué verdadera resultó ser la declaración: "No caerá a tierra sin cumplirse nada de la palabra de Jehová que Jehová ha hablado contra la casa de Acab"! (2Re 10:10, 11; 1Re 21:20-24.)

2. Benjamita de la casa de Jeroham que moraba en Jerusalén. (1Cr 8:26-28.)

3. Padre de uno de los que regresaron a Jerusalén con Esdras en el año 468 a. E.C.; pertenecía a la familia de Elam. (Esd 8:1, 7.)

ATARÁ (Corona). Una de las esposas de Jerahmeel, de la tribu de Judá, y madre de Onam. (1Cr 2:3-5, 25, 26.)

ATARIM. El registro informa que los israelitas viajaron "por el camino de Atarim" cuando iban hacia la Tierra Prometida desde Qadés-barnea, pasando por el monte Hor. (Nú 21:1.) El rey de Arad los atacó en la región del Négueb. Atarim puede referirse a un lugar específico o a una ruta determinada.

ATAROT (Coronas [es decir, recintos circulares]).

1. Ciudad ubicada en el lado oriental del Jordán. Fue una de las que solicitaron como posesión las tribus de Gad y Rubén, pues consideraban esa zona especialmente adecuada para su ganado. (Nú 32:1-5.) Tiempo después los gaditas la reedificaron. (Nú 32:34.)

También se menciona este lugar en las líneas 10 y 11 de la inscripción de la Piedra Moabita del rey Mesá. Dice en parte: "Los hombres de Gad habían habitado siempre en la tierra de Atarot, y el rey de Israel había construido Atarot para ellos; pero combatí la ciudad y la tomé y maté a toda la gente de la ciudad [...]. Y traje de allí a Arel (u Oriel), su cabecilla, [...] y establecí allí hombres de Šarón y hombres de Maharit". *(La Sabiduría del Antiguo Oriente*, edición de J. B. Pritchard, 1966, pág. 248.)

La opinión general es que esta ciudad se encontraba en el emplazamiento de la actual Khirbet 'Attarus, situada al E. del mar Muerto y a unos 13 Km. al NO. de Dibón (mencionada a continuación de Atarot en Nú 32:3). Las ruinas están en la ladera occidental de una montaña de unos 750 m. de altura que lleva el mismo nombre. Aunque dicha ubicación cae dentro del territorio de Rubén, parece que las tribus de Gad y Rubén compartían en cierto modo su territorio.

2. Ciudad situada en los límites de los territorios de Efraín y Benjamín. (Jos 16:2.) Es posible que sea la Atarot-addar mencionada en Josué 16:5 y 18:13. En este último versículo se indica que formaba parte del límite N. de Benjamín y tenía su emplazamiento "sobre la montaña que está al sur de Bethorón Baja".

3. Ciudad que se encontraba en el límite nororiental de la tribu de Efraín. (Jos 16:7.)

ATAROT-ADDAR (Coronas [es decir, recintos circulares] de Addar). Ciudad de Efraín. (Jos 16:5; 18:13.) Posiblemente sea la Atarot mencionada en Josué 16:2. (Véase ATAROT núm. 2.)

ATAYA. Un hombre de la tribu de Judá que descendía de Pérez, mencionado junto a otros residentes de Jerusalén en el tiempo de Nehemías después de regresar del exilio en Babilonia. (Ne 11:4-6.)

ATENAS (De [Perteneciente a] Atenea). Atenas es en la actualidad la capital de Grecia y en tiempos antiguos fue su ciudad más importante. Está ubicada hacia el límite meridional de la llanura del Ática, a unos 8 Km. del mar Egeo, y cuenta con el cercano puerto marítimo de El Pireo. En tiempos precristianos unos largos muros casi paralelos conectaban este puerto con la ciudad. Su situación geográfica contribuyó mucho a su grandeza histórica. Las montañas que rodeaban la ciudad le brindaban una defensa natural, y los desfiladeros estaban lo suficientemente lejos como para evitar un ataque sorpresa por tierra. Al no ser una ciudad costera, tampoco se la podía atacar por mar. Sin embargo, desde la ciudad era posible acceder con facilidad a sus tres puertos naturales en el cercano El Pireo.

Centro cultural y religioso. Aunque en el siglo V a. E.C. Atenas disfrutó de cierta fama militar como capital de un pequeño imperio y como potencia naval, se distinguió sobre todo como centro

de la erudición, la literatura y el arte griegos. Por ser ciudad académica, abundaban los conferenciantes, filósofos y maestros, y fue cuna de filósofos famosos, como Sócrates, Platón y Aristóteles. Se establecieron cuatro escuelas de filosofía: la platónica, la peripatética, la epicúrea y la estoica (Hch 17:18), a las que asistieron durante la época romana estudiantes procedentes de todos los lugares del Imperio.

Atenas era también una ciudad muy religiosa, y por esta razón el apóstol Pablo comentó que los atenienses "[parecían] estar más entregados que otros al temor a las deidades". (Hch 17:22.) Según el historiador Josefo, los atenienses eran 'los más religiosos de todos los griegos'. *(Contra Apión,* libro II, sec. 130.) El Estado controlaba la religión y la fomentaba pagando por los sacrificios públicos, ritos y procesiones en honor de los dioses. Se encontraban ídolos en los templos, en las plazas públicas y en las calles, y antes de participar en sus banquetes intelectuales o simposios, sus asambleas políticas y sus competiciones atléticas, las personas solían orar a los dioses. A fin de no ofender a ninguno de ellos, los atenienses incluso erigieron altares "A un Dios Desconocido", hecho al que Pablo hace referencia en Hechos 17:23. Pausanias, geógrafo del siglo II, confirma esto en el relato de su viaje por la carretera que iba desde el puerto de la bahía de Falero hasta Atenas (por la que posiblemente pasó Pablo), al decir que vio "altares de los dioses llamados desconocidos, [y] de héroes". *(Descripción de Grecia,* traducción de Antonio Tovar, Orbis, 1986, Ática, cap. I, sec. 4.)

Historia antigua. La ciudad creció alrededor de la Acrópolis, una colina oblonga de unos 150 m. de altura y con tres lados muy escarpados. (GRABADO, vol. 2, pág. 749.) Durante el siglo VII a. E.C. la gobernó una nobleza hereditaria o aristocracia conocida como los eupátridas, que no solo monopolizaron el poder político, sino también el control del Areópago, el principal tribunal criminal de aquel tiempo. Sin embargo, durante la primera parte del siglo VI a. E.C., un legislador llamado Solón hizo unas reformas constitucionales que mejoraron la suerte de los pobres y pusieron el fundamento para un gobierno democrático. No obstante, la democracia solo era para los ciudadanos libres del país, pues una gran parte de la población se componía de esclavos.

Después de sus victorias sobre los persas en el siglo V a. E.C., Atenas llegó a ser la capital de un pequeño imperio que controlaba la mayor parte de la costa egea y extendía su comercio e influencia desde Italia y Sicilia, al occidente, hasta Chipre y Siria, al oriente. La ciudad se convirtió en el centro cultural del mundo antiguo y consiguió brillantes logros en la literatura y el arte. También fue durante esta época cuando se erigieron hermosos edificios públicos y templos, como el Partenón (el templo de Atenea) y el Erecteion, cuyas ruinas todavía pueden contemplarse en la cima de la Acrópolis de Atenas. Al Partenón se le consideraba el principal monumento arquitectónico de la antigua religión pagana y estaba adornado con una estatua de Atenea hecha de oro y marfil que medía algo más de doce metros.

Sin embargo, esta belleza material no condujo a los atenienses a una verdadera espiritualidad, pues la mitología griega describía a los dioses y diosas que honraban de esta manera como unos seres que practicaban todo tipo de inmoralidad y actos criminales concebibles. Por eso, en los días del apóstol Pablo, el filósofo griego Apolonio criticó a los atenienses por sus bailes orgiásticos durante la fiesta de Dionisio (Baco) y por el entusiasmo que demostraban ante el derramamiento de sangre humana durante los combates de gladiadores.

El Imperio ateniense desapareció después de su derrota ante los espartanos en las guerras del Peloponeso, a finales del siglo V a. E.C., pero sus conquistadores respetaron la ciudad a causa de su cultura y no la destruyeron. En el año 86 a. E.C. la conquistaron los romanos, que la despojaron de su comercio, de modo que para el tiempo de Jesús y los cristianos primitivos, la importancia de Atenas se debía principalmente a sus escuelas de filosofía.

Actividad de Pablo en Atenas. Hacia el año 50 E.C. el apóstol Pablo visitó Atenas en su segunda gira misional. Había dejado a Silas y Timoteo en Berea con instrucciones de que se unieran a él lo más pronto posible. (Hch 17:13-15.) Mientras los esperaba, le irritó ver tantos dioses falsos en la ciudad y empezó a razonar con la gente, tanto en la sinagoga de los judíos como en la plaza de mercado. (Hch 17:16, 17.) En años recientes la Escuela Americana de Estudios Clásicos ha excavado por completo esta plaza de mercado o ágora situada al NO. de la Acrópolis. Por lo visto, el ágora no era solo un lugar donde se efectuaban transacciones comerciales, sino también donde se debatían asuntos cívicos. La actitud inquiridora de los atenienses que refleja el relato de Hechos 17:18-21 se manifiesta en la crítica que hace Demóstenes de sus conciudadanos atenienses por lo mucho que les gustaba pasearse por la plaza de mercado preguntando: "¿Qué hay de nuevo?".

Ciertos filósofos de los estoicos y los epicúreos entablaron una polémica con Pablo en la plaza de mercado y sospecharon que era "publicador de deidades extranjeras". (Hch 17:18.) En el Imperio romano existían muchos tipos de religiones, pero tanto la ley griega como la romana prohibían la introducción de dioses extraños y costumbres religio-

Vista de la actual ciudad de Atenas y de la elevada colina de Licabeto

sas nuevas, en especial si estaban en oposición a la religión del país. Por lo visto Pablo se topó con dificultades debido a la intolerancia religiosa que reinaba en la ciudad romanizada de Filipos. (Hch 16:19-24.) Los habitantes de Atenas resultaron ser más escépticos y tolerantes que los filipenses, pero aun así es obvio que estaban preocupados por cómo afectaría esta nueva enseñanza la seguridad del Estado. Pablo fue conducido al Areópago, aunque no es posible determinar si habló ante el tribunal conocido por ese mismo nombre. Se ha dicho que en los días del apóstol Pablo el tribunal ya no se reunía en la colina, sino en el ágora.

El elocuente testimonio de Pablo ante su educado auditorio de Atenas es una lección de tacto y discernimiento. Les hizo ver que no estaba predicando a una nueva deidad, sino al mismísimo Creador del cielo y de la Tierra. Con prudencia hizo alusión al "Dios Desconocido" cuyo altar había visto, e incluso citó de *Los fenómenos*, de Arato, un poeta de Cilicia, y del *Himno a Zeus*, de Cleantes. (Hch 17:22-31.) Aunque la mayoría lo ridiculizó, algunos atenienses se hicieron creyentes, entre ellos, Dionisio, juez del Areópago, y una mujer llamada Dámaris. (Hch 17:32-34.)

Es posible que Timoteo se reuniese con Pablo en Atenas y entonces se le enviase a Tesalónica, pero parece más probable que Pablo le enviara recado a Berea para que hiciese tal viaje, con lo que él habría estado solo en Atenas. Se deduce que fueron razones de modestia las que le movieron a utilizar la primera persona del plural en 1 Tesalonicenses 3:1, 2 al hablar de sí mismo. (Compárese con 1Te 2:18; 3:6.) Si ese fue el caso, entonces Pablo partió solo de Atenas y fue a Corinto, donde por fin se le unieron Silas y Timoteo. (Hch 18:5.) Es probable que Pablo volviese a Atenas en su tercera gira misional (55 ó 56 E.C.), pues el registro dice que en aquella ocasión pasó tres meses en Grecia. (Hch 20:2, 3.)

ATER (Cerrado; Obstruido).

1. Israelita; noventa y ocho de sus hijos o descendientes regresaron del exilio en Babilonia con Zorobabel en 537 a. E.C. (Esd 2:1, 2, 16; Ne 7:21.) El registro dice: "Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho", lo que quiere decir, quizás, que eran descendientes de Ater, quien a su vez descendía de un tal Ezequías (probablemente no el rey Ezequías de Judá), o que eran descendientes de Ater *por medio de* cierto Ezequías. Puede que uno de los cabezas del pueblo que autenticaron por sello el "arreglo fidedigno" de los días de Nehemías fuese un descendiente de este Ater. (Ne 9:38; 10:1, 17.)

2. Cabeza de familia levita cuya prole estuvo entre los "hijos de los porteros" del templo que regresaron de Babilonia a Jerusalén con Zorobabel. (Esd 2:42; Ne 7:45.)

ATLAI. Hijo de Bebai; uno de los israelitas

que despidieron a sus esposas extranjeras cuando Esdras llegó a Jerusalén en 468 a. E.C. (Esd 10:28, 44.)

ATROT-BET-JOAB (Coronas [es decir, recintos circulares] de la Casa de Joab). Nombre que aparece en la genealogía de la tribu de Judá entre "los hijos de Salmá". (1Cr 2:54.) Hay quienes creen que se trata del nombre de una ciudad de Judá, y para confirmar esa opinión se apoyan en que en estas genealogías se incluyen nombres como Quiryat-jearim, Bet-gader, Belén y otros. No obstante, el simple hecho de que un determinado nombre sea el de una ciudad no es prueba segura de que se esté haciendo referencia a la ciudad, pues se dan muchos casos de personas y ciudades con el mismo nombre. Sin embargo, la forma y el significado de ciertos nombres mencionados en las genealogías sí parecen dar a entender que son nombres geográficos, no personales. La solución puede encontrarse en el punto de vista que sostienen muchos eruditos de que esos nombres hacen referencia a *habitantes* de la ciudad, no al lugar geográfico en sí. Por eso, algunas de las veces que aparece la expresión "padre de" se entiende que significa "fundador de" o "principal poblador de" la población en particular que mora en el lugar indicado.

Puede observarse que aunque en el texto hebreo original de Génesis 4:20, 21 aparece la palabra "padre", en algunas traducciones se vierte "antepasado" *(NBE, LT)* o "fundador" *(NM).* Entre los posibles significados del término hebreo que se traduce "padre", los léxicos hebreos incluyen el de "gobernante, jefe" *(A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament,* de Brown, Driver y Briggs, 1980, pág. 3), "fundador o antepasado [...] de una tribu o un pueblo [...], iniciador de una profesión o una costumbre [...], un hombre particularmente respetable [...], un consejero". *(Diccionario Teológico del Antiguo Testamento,* dirigido por G. J. Botterweck y H. Ringgren, Madrid, 1973, vol. I, cols. 7, 8.) (Compárese con Isa 22:20-22.)

ATROT-SOFÁN (Coronas [es decir, recintos circulares] de Sofán). Una de las ciudades capturadas a los reyes Sehón y Og, reedificada después por la tribu de Gad. (Nú 32:33, 35.)

AUDICIÓN. Véanse OÍDO; OBEDIENCIA.

AUGUSTO. Se otorgó este título a Cayo Octavio. Aunque más tarde también lo adoptaron otros emperadores romanos (Hch 25:21, 25), solo se aplica por antonomasia a Octavio, el primer emperador del Imperio romano.

En septiembre del año 31 a. E.C., trece años después del asesinato de Julio César, el tío abuelo de Octavio, este se convirtió en el gobernante indisputable del Imperio romano. Rechazó los títulos de "rey" y "dictador", pero aceptó el título especial de "Augusto" que le había otorgado el Senado el 16 de enero del año 27 a. E.C. Después de la muerte de Lépido, en el año 12 a. E.C., adoptó el título de *pontifex maximus.* Al subir al poder, hizo reformas en el gobierno, reorganizó el ejército, estableció la guardia pretoriana (Flp 1:13) y construyó y restauró muchos templos.

En el año 2 a. E.C. salió "un decreto de César Augusto de que se inscribiera toda la tierra habitada [...]; y todos se pusieron a viajar para inscribirse, cada uno a su propia ciudad". (Lu 2:1, 3.) Gracias a este decreto se cumplió la profecía bíblica de que Jesús nacería en Belén. (Da 11:20; Miq 5:2.) Si se exceptúa esta inscripción para la recaudación de impuestos y el reclutamiento militar, el nombramiento de gobernadores en algunas provincias y la ejecución de la pena de muerte, Augusto intervino muy poco en el gobierno local. Su política, conservada después de su muerte, otorgó al Sanedrín judío amplios poderes. (Jn 18:31.) Esta indulgencia imperial restó motivos que indujesen a la rebelión.

La sucesión de Augusto tenía pocas alternativas. Su sobrino, dos nietos, un yerno y un hijastro habían muerto, y su nieto Póstumo había sido desheredado y desterrado; de modo que solo le quedaba su hijastro Tiberio. Augusto murió el 17 de agosto del año 14 E.C. (el 19 de agosto según el calendario juliano), el mes al que había dado su nombre.

AUGUSTO, BANDA DE. Cuando el apóstol Pablo fue enviado a Roma por haber apelado a César, se le puso bajo la responsabilidad de un oficial del ejército (centurión) de la "banda de Augusto" llamado Julio. (Hch 27:1.) Fue en Cesarea donde se puso a Pablo y a otros prisioneros bajo la custodia de este oficial del ejército. (Hch 25:13; 26:30–27:1.)

Hoy día no es posible determinar en qué consistía la "banda de Augusto" de la que procedía Julio. Como las palabras "de Augusto" aquí se traducen del término griego *Se·ba·stḗ,* hay quienes han tratado de relacionar esa banda con Samaria, que en aquel tiempo se llamaba Sebaste, y por lo tanto afirman que se trataba de un cuerpo de soldados compuesto de reclutas samaritanos. Josefo menciona a un "cuerpo de caballería llamado 'de los sebastenos'". *(La Guerra de los Judíos,* libro II, cap. XII, sec. 5.) Sin embargo, no parece que exista mucha justificación para establecer esa relación con el término utilizado por el escritor de Hechos.

Otro punto de vista es que la expresión "banda de Augusto" hace referencia a los *frumentarii,* un

cuerpo imperial especial de oficiales que por medio de correos funcionaba como una especie de departamento de enlace entre el emperador y los destacamentos militares de las provincias, y de cuyos miembros se dice que tenían la responsabilidad de acompañar a los prisioneros. Esta opinión trata de encontrar apoyo, por lo menos en parte, en la traducción que hace la *Versión Valera* de Hechos 28:16, la cual incluye una porción de dudosa canonicidad que dice: "El centurión entregó los presos al prefecto militar". Los que proponen esta interpretación piensan que este "prefecto militar" es el que estaba al cargo de los *frumentarii*. Sin embargo, esta frase no aparece en la mayoría de las traducciones modernas del versículo.

La *Biblia de Jerusalén* llama a esta banda "la cohorte Augusta", como hacen también otras varias traducciones. Cuando se usaba en sentido militar, la palabra griega *spéi·ra* (banda) solía aplicar a un *manipulus* romano, es decir, un destacamento de dos "centurias". No obstante, también se usaba para designar a un destacamento mayor, y en las Escrituras Griegas se cree que se refiere a una "cohorte" romana (la décima parte de una legión, es decir, de unos 400 a unos 600 hombres). Además de las legiones romanas, compuestas de ciudadanos romanos y divididas en cohortes, también había tropas de segundo orden o *auxilia*, formadas de cohortes reclutadas de entre los súbditos romanos que no tenían la ciudadanía. Eran unidades de infantería independientes, por lo general destacadas a lo largo de las fronteras del Imperio. Mientras que las cohortes de las legiones romanas regulares no recibían nombres distintivos, estas cohortes de segundo orden sí solían tenerlos. Por ejemplo, se han hallado inscripciones con el nombre *Cohors I Augusta* (en latín) y *Spéi·ra Au·góu·stē* (en griego), pero no se puede asegurar que se trate de la misma banda mencionada en la Biblia.

AUTODOMINIO. Refrenar, reprimir o controlar las acciones, el habla o los pensamientos de una persona. (Gé 43:31; Est 5:10; Sl 119:101; Pr 10:19; Jer 14:10; Hch 24:25.) Los términos hebreos y griegos relacionados con el autodominio denotan literalmente poder o control sobre uno mismo. El autodominio es un 'fruto del espíritu de Dios' (Gál 5:22, 23), quien, aunque posee poderes ilimitados, lo ha ejercido en todo momento. En lugar de tomar acción inmediata contra los malhechores, ha permitido que transcurra el tiempo para que tengan la oportunidad de volverse de sus malos caminos y así conseguir Su favor. (Jer 18:7-10; 2Pe 3:9.)

Sin embargo, cuando ha quedado probado fuera de toda duda que aquellos a quienes se ha concedido tiempo para arrepentirse no se han valido de Su misericordia, no ha retenido la ejecución de su juicio. Un caso en cuestión tiene que ver con los que desolaron Jerusalén. Al no reconocer que Jehová les permitía conquistar a los israelitas para disciplinarlos por su infidelidad, estos desoladores los trataron sin misericordia y llevaron la disciplina más lejos de lo que el juicio de Dios requería. (Compárese con Isa 47:6, 7; Zac 1:15.) Gracias a su presciencia, Jehová ya sabía que esto iba a ocurrir, y por medio de su profeta Isaías indicó que llegaría el tiempo en que ya no se retendría de castigar a los desoladores: "He estado callado por largo tiempo. Continué silencioso. Seguí ejerciendo autodominio. Como una mujer que está dando a luz voy a gemir, jadear y boquear a la misma vez. Devastaré montañas y colinas, y secaré toda su vegetación". (Isa 42:14, 15.)

Cristo Jesús también ejerció autodominio. Cuando el apóstol Pedro recordó a los sirvientes de casa la necesidad de estar en sujeción a sus dueños, escribió: "De hecho, ustedes fueron llamados a este curso, porque hasta Cristo sufrió por ustedes, dejándoles dechado para que sigan sus pasos con sumo cuidado y atención. [...] Cuando lo estaban injuriando, no se puso a injuriar en cambio. Cuando estaba sufriendo, no se puso a amenazar, sino que siguió encomendándose al que juzga con justicia". (1Pe 2:21-23.)

La falta de autodominio iba a ser una de las características de los "últimos días" que señalaría a los que no practicaran el cristianismo verdadero. (2Ti 3:1-7.) Sin embargo, como los cristianos tienen que ser imitadores de Dios y de su Hijo (1Co 11:1; Ef 5:1), deberían esforzarse por cultivar autodominio en todas las cosas. (1Co 9:25.) El apóstol Pedro dijo: "Suministren a su fe, virtud; a su virtud, conocimiento; a su conocimiento, autodominio; a su autodominio, aguante; a su aguante, devoción piadosa; a su devoción piadosa, cariño fraternal, a su cariño fraternal, amor. Porque si estas cosas existen en ustedes y rebosan, impedirán que ustedes sean inactivos o infructíferos respecto al conocimiento exacto de nuestro Señor Jesucristo". (2Pe 1:5-8.)

La cualidad del autodominio debería reflejarse en especial en los que sirven de superintendentes en las congregaciones cristianas. (Tit 1:8.) Para que los superintendentes puedan tratar con eficacia los problemas de la congregación, es necesario que mantengan autodominio en sus palabras y acciones. El apóstol Pablo dio el siguiente consejo a Timoteo: "Además, niégate a admitir las cuestiones necias e ignorantes, pues sabes que producen peleas. Pero el esclavo del Señor no tiene necesidad de pelear, sino de ser amable para con todos,

capacitado para enseñar, manteniéndose reprimido bajo lo malo, instruyendo con apacibilidad a los que no están favorablemente dispuestos". (2Ti 2:23-25.)

El no ejercer autodominio en una situación dada puede manchar un largo historial de servicio fiel y sumir a la persona en toda clase de dificultades. Lo que le sucedió al rey David sirve para ilustrarlo. Aunque era leal a la adoración verdadera y amaba los justos principios de la ley de Dios (compárese con el Sl 101), cometió adulterio con Bat-seba, y esto le llevó a ordenar que se colocara a Urías, el marido de Bat-seba, en una posición en la batalla donde su muerte sería casi inevitable. Como consecuencia, durante muchos años David se vio plagado de severas dificultades procedentes de su propia familia. (2Sa 12:8-12.) Su caso también demuestra la sabiduría de evitar situaciones que puedan llevarnos a perder el autodominio. Aunque pudiera haberse apartado de la azotea de su palacio, parece que David siguió mirando a Bat-seba mientras ella se bañaba y por eso llegó a sentir pasión por ella. (2Sa 11:2-4.)

De manera similar, no sería conveniente que una persona que no tuviese autodominio permaneciese soltera cuando pudiera entrar en una relación matrimonial honorable y así protegerse de cometer fornicación. El apóstol Pablo escribió a este respecto: "Si no tienen autodominio, cásense, porque mejor es casarse que estar encendidos de pasión". (1Co 7:9, 32-38.)

AUTORIDADES SUPERIORES. Expresión bíblica que aparece en Romanos 13:1 y que designa a las autoridades gubernamentales humanas. Dicho versículo se ha traducido de diversas maneras: "Toda alma esté en sujeción a las autoridades superiores, porque no hay autoridad a no ser por Dios; las autoridades que existen están colocadas por Dios en sus posiciones relativas" *(NM)*. "Sométanse todos a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que existen, por Dios han sido constituidas" *(BJ)*. "Todos deben someterse a las autoridades establecidas. Porque no hay autoridad que no venga de Dios, y las que hay, fueron puestas por él" *(VP)*.

Aunque Jehová Dios no dio origen a las autoridades gubernamentales humanas (compárese con Mt 4:8, 9; 1Jn 5:19; Rev 13:1, 2), permitió que vinieran a la existencia, y continúan existiendo gracias a su permiso. Sin embargo, cuando opta por hacerlo, puede quitar, dirigir o controlar tales autoridades para llevar a cabo su voluntad. El profeta Daniel escribió con respecto a Jehová: "Cambia tiempos y sazones, remueve reyes y establece reyes" (Da 2:21), y Proverbios 21:1 dice: "El corazón de un rey es como corrientes de agua en la mano de Jehová. Adondequiera que él se deleita en hacerlo, lo vuelve". (Compárese con Ne 2:3-6; Est 6:1-11.)

Por qué se exige sujeción cristiana. Como no hay ninguna razón para que los cristianos se pongan en oposición a algo que Dios ha permitido, deben estar en sujeción a las autoridades superiores. Aunque los gobernantes personalmente sean corruptos, no suelen castigar a nadie por hacer el bien, es decir, por adherirse a la ley del país. Sin embargo, el que roba, asesina o comete otros actos desaforados puede esperar un juicio adverso por parte de la autoridad gubernamental. Por ejemplo, alguien que fuera culpable de homicidio deliberado pudiera ser ejecutado por su crimen. Después del Diluvio, Jehová Dios autorizó la aplicación de la pena capital a los asesinos (Gé 9:6), de manera que al ejecutar al infractor de la ley, la autoridad humana estaría actuando como "ministro de Dios, vengador para expresar ira sobre el que practica lo que es malo". (Ro 13:2-4; Tit 3:1; 1Pe 2:11-17.)

La sujeción cristiana a las autoridades superiores no se basa simplemente en que estas pueden castigar a los malhechores. Para el cristiano llega a ser un asunto de conciencia. Se somete a las autoridades humanas porque reconoce que está en armonía con la voluntad de Dios. (Ro 13:5; 1Pe 2:13-15.) Por lo tanto, la sujeción a las autoridades superiores —autoridades políticas mundanas— nunca podría ser absoluta. Sería imposible que un cristiano mantuviese una buena conciencia e hiciese la voluntad divina si quebrantara la ley de Dios porque la autoridad política lo exigiese. Por esta razón, la sujeción a las autoridades superiores siempre tiene que regirse por la declaración de los apóstoles ante el Sanedrín judío: "Tenemos que obedecer a Dios como gobernante más bien que a los hombres". (Hch 5:29.)

Como las autoridades gubernamentales rinden servicios valiosos para garantizar la seguridad y el bienestar de sus súbditos, tienen el derecho de recaudar impuestos y tributo en compensación por sus servicios. A las autoridades gubernamentales se les puede llamar "siervos públicos de Dios" en el sentido de que proporcionan servicios beneficiosos. (Ro 13:6, 7.) A veces tales servicios han ayudado directamente a siervos de Dios, como cuando el rey Ciro hizo posible que los judíos regresasen a Judá y Jerusalén y reedificasen el templo. (2Cr 36:22, 23; Esd 1:1-4.) Por lo general, cuando las autoridades cumplen con su deber, todos los súbditos participan de los beneficios, entre

los que están: el mantenimiento de un marco legal al que los súbditos pueden recurrir para que se haga justicia, protección contra criminales y chusmas ilegales, etc. (Flp 1:7; Hch 21:30-32; 23:12-32.)

Por supuesto, el gobernante que abusa de su autoridad tendrá que rendir cuentas a Dios. El apóstol Pablo escribió: "No se venguen, amados, sino cédanle lugar a la ira; porque está escrito: 'Mía es la venganza; yo pagaré, dice Jehová'". (Ro 12:19; Ec 5:8.)

AVÁ. Ciudad situada en la parte norte de Siria que en el siglo VIII a. E.C. estuvo bajo el control asirio. Al parecer es la misma que Ivá. (2Re 17:24; 18:34; 19:13; Isa 37:13; véase IVÁ.)

AVEN.

1. Aven aparece en el texto masorético hebreo en Ezequiel 30:17, y así (o en la forma Avén) es como se vierte en algunas versiones *(Ga, Val, MK, Mod).* Sin embargo, la mayoría de las traducciones ponen aquí "On" o "Heliópolis", este último el nombre griego de esta ciudad egipcia. Las consonantes hebreas de Aven son las mismas que las de On, pero los puntos vocálicos difieren. Algunos comentaristas opinan que los puntos vocálicos se cambiaron deliberadamente a fin de denostar la ciudad idólatra de On, el centro de la adoración egipcia al Sol, mediante un juego de palabras. (Véase ON núm. 2.) (2, 3: Nocividad; Algo nocivo)

2. En Oseas 10:8 aparece Aven en el texto hebreo, pero por lo visto es una abreviación de Betaven. (Compárese con Os 4:15; 5:8; 10:5; véase BETAVEN núm. 2.)

3. La expresión hebrea que en Amós 1:5 hace referencia a la "llanura-valle de Aven" se transcribe "Biqat-aven" en *NM,* y otras traducciones de la Biblia usan grafías muy similares. (Véase BIQATAVEN.)

AVENTAR. Paso final en el proceso de separar el grano de, por ejemplo, el trigo y la cebada, del tamo y la paja. Después de trillar la mies con el fin de que el grano se suelte de las espigas, quedando estas reducidas a trozos pequeños, se avienta la mezcla lanzándola al aire contra el viento con una pala o bieldo. (Isa 30:24.) La brisa, que suele ser más fuerte al atardecer, se lleva el tamo y hace que la paja caiga a un lado, mientras el grano, que es más pesado, vuelve a caer en la era. (Rut 3:2; GRABADO, vol. 2, pág. 953.) Luego el grano se pasa a través de una criba para limpiarlo de pequeñas piedras y otras impurezas, y de este modo queda listo para molerlo o almacenarlo. (Am 9:9; Lu 22:31.)

Uso figurado. El término 'aventar' se utiliza a menudo en un sentido figurado. Por ejemplo, Jehová se propuso enviar "aventadores" contra Babilonia y sus habitantes para que la aventasen. (Jer 51:1, 2.) Los "aventadores" resultaron ser los medos y los persas bajo el mando de Ciro. Ellos lanzaron al aire a Babilonia y sus habitantes, por decirlo así, para que el viento se los llevara como si fueran paja que ha de ser quemada. (Mt 3:12; Lu 3:17.) De manera similar, como se había predicho con anterioridad, Jehová había utilizado a Babilonia para aventar a su pueblo, derrotándolo y esparciéndolo. (Jer 15:7.) Por otra parte, Jehová prometió a su pueblo mediante el profeta Isaías que llegaría el tiempo en que ellos reducirían a sus enemigos a tamo y los aventarían. (Isa 41:14-16.) En Jeremías 4:11 se dice que un "viento abrasador" iría contra Jerusalén y que no sería "para aventar, ni para limpiar". Un viento abrasador o tempestuoso no serviría para aventar, sino que más bien sería de naturaleza destructiva.

AVEOS. Habitantes de Avá, uno de los pueblos que utilizaron los asirios para reemplazar a los israelitas exiliados después de capturar Samaria en 740 a. E.C. (2Re 17:24.) A todos los que repoblaron Samaria se les llegó a conocer como samaritanos. Aunque los aveos aprendieron hasta cierto grado el temor de Jehová, se hicieron los dioses Nibhaz y Tartaq y los adoraron. (2Re 17:29-33; véase AVÁ.)

AVES. Véase PÁJAROS.

AVESTRUZ (heb. *bath hai-ya·ʿanáh; rena·ním* [plural]). El primero de estos nombres hebreos parece ser que significa "hija del ávido" o "hija del yermo", términos que pueden aplicar bien al avestruz. El segundo nombre, que según se cree indica un "ave de gritos penetrantes", también encaja con el avestruz, debido a que emite un sonido parecido a un "grito ronco y lastimero que se ha asemejado al rugido del león". *(The Smithsonian Series,* 1944, vol. 9, pág. 105; compárese con Miq 1:8.)

El avestruz *(Struthio camelus)* es la mayor de las aves conocidas que vive en la actualidad, pues en algunas ocasiones alcanza más de 2 m. de altura y unos 140 Kg. de peso. La cabeza es bastante pequeña y achatada, con ojos muy grandes; el cuello, muy flexible, mide aproximadamente 1 m. de largo y, al igual que las fuertes patas y la cabeza, está desprovisto de plumas. Sin embargo, el plumaje del cuerpo es abundante, y las largas y suaves plumas de las alas y la cola eran muy apreciadas en tiempos antiguos, como también lo son en la actualidad. El lustroso plumaje blanco y negro del macho

contrasta con el apagado color pardo-grisáceo de la hembra. El avestruz es la única ave que solo tiene dos dedos en cada pie, uno de ellos equipado con una enorme pezuña en forma de garra, que se convierte en un arma peligrosa cuando se ve obligado a defenderse. Sin embargo, su altura y su aguda visión por lo general permiten a esta enorme ave divisar a sus enemigos desde lejos y alejarse con cautela.

Aunque el avestruz se alimenta principalmente de vegetación, también es carnívoro, y su indiscriminada dieta incluye serpientes, lagartos y hasta pequeños pájaros. Era una de las aves 'inmundas' prohibidas por la ley mosaica. (Le 11:13, 16; Dt 14:12, 15.) El avestruz, conocido en la antigüedad como el ave camello, puede aguantar largos períodos sin agua, y por consiguiente medra en páramos deshabitados. Junto con los chacales y criaturas similares, en la Biblia se le emplea para representar la vida del desierto (Isa 43:20) y describir la desolación ruinosa de Edom y Babilonia. (Isa 13:21; 34:13; Jer 50:39.) Job, rechazado y detestado, sentado sobre cenizas y clamando lastimeramente, se consideró a sí mismo un "hermano para los chacales" y un "compañero para las hijas del avestruz". (Job 30:29.)

Contrastado con la cigüeña. Más tarde, Jehová Dios atrajo la atención de Job al avestruz, y lo que señaló ilustra de manera sorprendente algunas de las características poco comunes de esa ave. (Job 39:13-18.) En marcado contraste con las cigüeñas, que se remontan con majestuosidad y vuelan a grandes alturas gracias a sus amplias y poderosas alas, el avestruz es incapaz de volar. Sus alas no pueden sostener el peso del ave, y su esternón, achatado, no tiene la "quilla" en donde se apoyan los músculos que facilitan el vuelo de las aves. Las plumas del avestruz, aunque hermosas, no tienen los pequeños filamentos en forma de gancho (o bárbulas) que se engarzan y proporcionan a las plumas de las aves voladoras la resistencia al aire que hace posible el vuelo. (Job 39:13.)

A diferencia también de la cigüeña, que edifica su gran nido firmemente en las cimas de los árboles (Sl 104:17), edificios o rocas altas, el avestruz simplemente cava un hueco de poca profundidad en la tierra y lo rodea de un pequeño terraplén. La hembra pone allí los huevos, que pesan por término medio 1,5 Kg. cada uno; como el avestruz suele ser polígamo (a diferencia de la cigüeña, que se destaca por la fidelidad que se tienen el macho y la hembra), puede que haya una cantidad considerable de huevos en el nido, puestos por dos o tres hembras distintas. El macho incuba los huevos del nido durante la noche y la hembra, durante el día, aunque se la ha observado abandonar el nido durante ciertos períodos del día cuando el sol calienta. En esas ocasiones los huevos, aunque tienen una cáscara muy gruesa, quedan expuestos a que los animales o el hombre los estropeen o los roben. (Job 39:14, 15.)

'Trata a los hijos bruscamente.' La afirmación de que el avestruz "trata a sus hijos bruscamente, como si no fueran suyos" (Job 39:16), y el que se diga que los avestruces son 'crueles' en el trato a su prole (Lam 4:3), ha provocado las objeciones de los que alegan que estas aves son bastante solícitas en el cuidado de sus polluelos. Aunque es verdad que el término hebreo *(rena·ním)* usado en Job 39:13 gramaticalmente puede aplicar tanto al macho como a la hembra del avestruz, algunos lexicógrafos entienden que se refiere a las hembras, y así parece ser, pues en el siguiente versículo se habla de los huevos que pone. Siendo este el caso, sin duda hay buena base para tal expresión poética concerniente a la 'crueldad' de las hembras, por cuanto que una vez que los polluelos salen del cascarón, el macho "asume todo su cuidado, mientras que las hembras por lo general se marchan juntas". *(All the Birds of the Bible*, de Alice Parmelee, 1959, pág. 207.) También es verdad que estas poderosas aves, tanto el macho como la hembra, abandonan el nido y la prole en cuanto perciben algún peligro, y aunque puede que usen tácticas de distracción para apartar a los enemigos del nido, no deja de ser un trato 'brusco' para los polluelos sin protección. Solo la coloración protectora que el Creador les ha dado puede salvar a los polluelos indefensos y abandonados, ya que gracias a ella, los depredadores los pasan por alto y persiguen a los padres que huyen. Por consiguiente, es apropiado llamar "cruel" al avestruz al compararlo con muchas otras aves y en particular en comparación con la cigüeña, cuya atención afectuosa y preocupación constante por su prole son proverbiales.

'Olvida la sabiduría.' Se dice que el avestruz 'olvida la sabiduría' y 'no tiene parte en el entendimiento'. (Job 39:17.) Los observadores modernos concuerdan con esto. A este respecto, los árabes tienen el dicho: "Más tonto que un avestruz". *(Soncino Books of the Bible*, edición de A. Cohen, Londres, 1946, Job, pág. 205.) El avestruz tiende a correr describiendo una gran curva, lo que permite que sus perseguidores, si son suficientes, lo rodeen; pero en un trayecto en línea recta, sus fuertes patas le permiten 'reírse del caballo y de su jinete'. (Job 39:18.) Puede dar zancadas de hasta 3,5 m. y superar los 70 Km./h. Aunque las alas no sirven para volar, le ayudan a equilibrar su pesado cuerpo cuando corre.

El avestruz posee ciertas características que, según se dice, asombran a los científicos, quienes suelen clasificarlo entre las aves vivas 'más inferiores o primitivas'. Tiene una vesícula biliar, órgano característico de los mamíferos, pero que no posee ninguna otra familia de aves, que recoge el ácido úrico. También tiene pestañas que le protegen los ojos de la arena que se levanta con el viento. De modo que aunque no goza de mucha inteligencia, el fuerte y veloz avestruz da crédito a la sabiduría de su Creador.

El avestruz de Siria *(Struthio camelus syriacus)*, raza que en un tiempo abundaba en Palestina, Siria y Arabia, en la actualidad está extinguido. Desde 1973 se ha vuelto a introducir en Israel una variedad africana emparentada con esta.

AVIDEZ. Ansia y deseo vehemente. Tanto el verbo hebreo *ja·mádh* como el griego *e·pi·thy·mé·ō* significan "desear". (Sl 68:16; Mt 13:17.) A veces, según el contexto, estas palabras pueden transmitir la idea de un deseo malo, egoísta. (Éx 20:17; Ro 7:7.) El vocablo griego *ple·o·ne·xí·a* significa literalmente "deseo de tener más", y en la Biblia se utiliza para denotar "avidez" y "codicia". (Ef 4:19; 5:3, nota; Col 3:5.)

La avidez se manifiesta en el amor al dinero, el deseo de poder o ganancia, la voracidad por el alimento y la bebida, el sexo u otras cosas materiales. Las Escrituras ponen en guardia a los cristianos contra este rasgo degradante, y ordenan no asociarse con nadie que llamándose "hermano" cristiano, estuviese dominado por la avidez. (1Co 5:9-11.) Tales personas están clasificadas junto con los fornicadores, idólatras, adúlteros, hombres que se tienen para propósitos contranaturales, ladrones, borrachos, injuriadores y los que practican extorsión. De hecho, las personas a las que domina la avidez por lo general practican algunas de estas cosas. Si un individuo no se vuelve de su avidez, no heredará el reino de Dios. (1Co 6:9, 10.)

Al condenar el habla necia y el bromear obsceno, el apóstol Pablo manda que la fornicación y la inmundicia o la avidez "ni siquiera se mencionen entre ustedes". De modo que tales prácticas no solo no deberían darse entre los cristianos, sino que ni siquiera deberían hacerse tema de conversación con el fin de gratificar la carne. (Ef 5:3; compárese con Flp 4:8.)

Se manifiesta por acciones. La avidez se manifiesta por algún acto abierto que revela el deseo malo y desmesurado de la persona. El escritor bíblico Santiago nos dice que el deseo incorrecto, cuando se hace fecundo, da a luz el pecado. (Snt 1:14, 15.) Por lo tanto, a la persona ávida se la detecta por sus acciones. El apóstol Pablo dice que la avidez equivale a idolatría. (Ef 5:5.) La persona ávida hace su dios de aquello que desea, y lo coloca por encima del servicio y la adoración al Creador. (Ro 1:24, 25.)

Alejados de Dios. Los cristianos han salido de un mundo lleno de todo tipo de conducta mala. Pablo hace notar que tales cosas no solo se llevan a cabo, sino que la gente va tras ellas con *avidez*. Las personas que las practican están "alejadas de la vida que pertenece a Dios". Los que se hacen cristianos descubren que Cristo, su Ejemplo, estaba libre de este tipo de conducta y, por consiguiente, tienen que rehacer su mente y vestirse de la nueva personalidad. (Ef 4:17-24; Ro 12:2.) Además, viven entre personas del mundo a las que domina la avidez y deben esforzarse por mantener su limpieza como iluminadores en el mundo. (1Co 5:9, 10; Flp 2:14, 15.)

La avidez de ganancia falta de honradez impediría que un hombre fuera siervo ministerial en la congregación cristiana. (1Ti 3:8.) Como tales hombres tienen que estar como ejemplos ante la congregación, se desprende que el principio debe aplicar a toda la congregación. (1Pe 5:2, 3.) El apóstol Pablo dijo en otra ocasión que las personas dominadas por la avidez no heredarían el Reino. (Ef 5:5.)

Codicia. Cuando el objeto de la avidez es lo que pertenece a otro, esta se convierte en codicia. En las Escrituras Griegas Cristianas se utiliza la misma palabra griega para "avidez" y "codicia". Jesucristo enseñó que la codicia contamina al hombre (Mr 7:20-23) y que debe evitarse. Reforzó esta enseñanza con la ilustración de un hombre rico y codicioso que al morir ya no tuvo más beneficio ni control de su riqueza y, además, se encontró en la lamentable situación de no ser "rico para con Dios". (Lu 12:15-21.) A los cristianos se les dice que su vida está "escondida con el Cristo" y que por lo tanto deben amortiguar los miembros de su cuerpo en lo que toca a codicia, deseo perjudicial y toda clase de inmundicia. (Col 3:3, 5.)

AVIM.

1. Primeros pobladores de la parte sudoccidental de la tierra de Canaán, donde estaba ubicada Gaza. Cuarenta años después del éxodo, Moisés dijo que, en su mayor parte, a estos avim los habían desposeído de sus tierras los caftorim. (Dt 2:23.) Poco antes de la muerte de Josué, a mediados del siglo XV a. E.C., todavía quedaban algunos avim. (Jos 13:1, 3.)

2. Ciudad de Benjamín mencionada en Josué 18:21-23 después de Betel y antes de Pará.

Es posible que la hayan poblado los últimos miembros de la tribu de los avim. Según F. M. Abel, a esta ciudad se la identifica con Khirbet Haiyan (Horvat Hayan), situada a unos 4 Km. al ESE. de Betel (Beitín). *(Géographie de la Palestine*, París, 1938, vol. 2, pág. 257.)

AVIT. Ciudad real o lugar de residencia de Hadad, cuarto rey de los edomitas, quien derrotó a los madianitas en batalla. (Gé 36:35; 1Cr 1:46.) Se opina que estuvo ubicada en Khirbet el-Jiththeh, en el antiguo territorio edomita, entre Ma'an y Khirbet el-Bastah, a unos 100 Km. al SSE. del mar Muerto. Allí se eleva hasta una altitud de 1.332 m. la montaña que lleva el mismo nombre (Jebel el-Jiththeh).

AVREKJ. Exclamación proclamada delante del carro de José como señal de honra y dignidad cuando Faraón le otorgó el segundo puesto en el reino. (Gé 41:43.) Si es de origen hebreo, como supuso el traductor de la antigüedad Aquila y apoya la *Vulgata* latina, podría significar "doblad la rodilla", que es la idea que transmiten varias versiones *(BAS, BR, Mod, NBE, Scío, Str, TA, Val).* Sin embargo, muchos rechazan esta opinión y relacionan el término con palabras similares de otros idiomas. Por ejemplo, hay quienes creen que se refiere a un título babilonio o asirio de un funcionario encumbrado, y que significa "vidente" o "gran visir". Otros afirman que su significado es "inclinad la cabeza" en el idioma copto; también se ha hecho la observación de que los árabes dicen algo similar al ordenar a sus camellos que se arrodillen. La *Versión Peshitta* siriaca vierte el término de la siguiente manera: "¡Padre y Gobernante!". Otros investigadores creen que es una exclamación estrictamente egipcia. Orígenes, natural de Egipto, y Jerónimo, opinan que significa "egipcio nativo", y razonan que, debido a la indiferencia que los egipcios sentían hacia los extranjeros, se trataba de una proclamación pública de nacionalización. Una expresión similar que aparece en un papiro que se ha descubierto significa "tu orden es nuestro deseo", es decir, "estamos a tu servicio". *(The Life and Times of Joseph in the Light of Egyptian Lore*, de H. Tomkins, Londres, 1891, págs. 49, 50.)

En vista de que todavía no ha sido posible determinar con exactitud el verdadero significado de esta expresión, un buen número de versiones, como *NM, BC, BJ,* no la traducen. Esta costumbre de aclamar en público a una persona a quien se honraba mientras cabalgaba por la ciudad no era hebrea, pero existe otro ejemplo en Ester 6:11, cuando se honró en público a Mardoqueo por mandato del rey persa Asuero.

AYA. Véase HAI núm. 1.

AYÁ (Milano Negro).

1. El primer hijo que se menciona de los dos que tuvo el jeque heveo Zibeón; tío de Oholibamá, una de las esposas de Esaú. (Gé 36:2, 20, 24, 29; 1Cr 1:40.)

2. Padre de Rizpá, concubina de Saúl. Los dos nietos que recibió de esta unión fueron ejecutados. (2Sa 3:7; 21:8-11.)

AYALÓN (Lugar de la Cierva; Lugar del Ciervo).

1. Ciudad de la Sefelá (tierras bajas ondulantes de Palestina) situada sobre una colina en el extremo S. de la hermosa llanura baja o valle de Ayalón. A la aldea que en la actualidad hay en ese lugar se la conoce por el nombre de Yalo y está justo al N. de la carretera que va desde Jerusalén a Jaffa, a unos 21 Km. al ONO. de Jerusalén.

De los diversos valles que atraviesan las colinas de la Sefelá, el valle de Ayalón es el que cae más al N., y era un paso importante que iba desde las llanuras costeras hasta la región montañosa central. Josué debió estar cerca de esta llanura cuando pidió que el Sol y la Luna se mantuvieran 'inmóviles' sobre Gabaón y sobre la "llanura baja de Ayalón", mientras concluía su victoriosa batalla contra los cinco reyes amorreos que habían guerreado contra Gabaón. (Jos 10:12-14.) Después de que Josué conquistó Canaán, se asignó Ayalón a la tribu de Dan (Jos 19:40-42), pero posteriormente fue asignada a los hijos de Qohat como ciudad levita. (Jos 21:24.)

Al principio los danitas no eran capaces de expulsar de Ayalón a los amorreos, pero parece que los efraimitas del N. acudieron en su ayuda y "la mano de la casa de José se hizo tan pesada que se les obligó [a los amorreos] a hacer trabajos molestos". (Jue 1:34, 35.) Puede que esta sea la razón por la que en 1 Crónicas 6:69 se incluye a Ayalón entre las ciudades efraimitas que estos entregaron a los qohatitas. (No obstante, véase el caso correspondiente de GATRIMÓN núm. 1.) Algún tiempo más tarde, quizás después de la división del reino, se hace referencia a ella como la ciudad de ciertos importantes benjamitas. (1Cr 8:13.)

Fue en Ayalón donde Saúl derrotó por primera vez a Filistea, cuando los israelitas "siguieron derribando a los filisteos [que huían] desde Micmash hasta Ayalón". (1Sa 14:31.) Muchos años más tarde, cuando el reino se dividió a la muerte del rey Salomón (c. 998 a. E.C.), su hijo y sucesor Rehoboam fortificó Ayalón y la convirtió en una de sus plazas fuertes para defenderse de los ataques del N. y el O. (2Cr 11:5-12.) Casi dos siglos y medio después, Ayalón cayó en manos de los filisteos duran-

Llanura baja de Ayalón. Cuando Josué guerreó contra los amorreos, pidió que la Luna se mantuviese inmóvil "sobre la llanura baja de Ayalón"

te el reinado del infiel rey Acaz (761-746 a. E.C.). (2Cr 28:18.)

En una de las tablillas de el-Amarna a Ayalón se le da el nombre de Aialuna.

2. Lugar del territorio de Zabulón donde se enterró al juez zabulonita Elón. (Jue 12:12.) Su ubicación es incierta.

AYAT. Véase HAI núm. 1.

ʿÁYIN (ע). Decimosexta letra del alfabeto hebreo. De esta letra se deriva la vocal griega *ó·mikron* ("o"), aunque *ʿá·yin* no es una vocal, sino una *consonante.* Representa un sonido gutural peculiar, sin equivalente en español, si bien se asemeja al de la "g". Se translitera con el signo ʿ. En el texto hebreo, cada versículo del Salmo 119:121-128 comienza con esta letra.

AYUNO. Abstinencia de todo alimento durante un período limitado. Los ayunos hechos con el motivo correcto mostrarían tristeza piadosa y arrepentimiento de los pecados cometidos. (1Sa 7:6; Joe 2:12-15; Jon 3:5.) También era apropiado ayunar al tener que hacer frente a un gran peligro, al encontrarse ante una necesidad extrema de conseguir guía divina, al soportar pruebas y estar ante tentaciones, o al estudiar, meditar o concentrarse en los propósitos de Dios. (2Cr 20:3; Esd 8:21; Est 4:3, 16; Mt 4:1, 2.) El ayuno no era un castigo voluntario, sino una manera de humillarse delante de Jehová. (Esd 8:21; 9:5; compárese con 1Re 21:27-29.) Jesús ayunó cuarenta días, como lo hicieron Moisés y Elías, los dos profetas que aparecieron en una visión con él en la transfiguración. (Mt 17:1-9; Éx 34:28; Dt 9:9; 1Re 19:7, 8.)

La ley mosaica no usa el término "ayunar", pero manda lo siguiente en conexión con el Día de Expiación: "Deben afligir sus almas" (Le 16:29-31; 23:27; Nú 29:7), una expresión que por lo general significa ayunar, como se muestra en Isaías 58:3, 5 y en el Salmo 35:13.

El capítulo 58 de Isaías tiene que ver con un período de tiempo en el que los pecados de los judíos llegaron a ser muy graves, y aunque dieron la impresión de adorar a Jehová, no se arrepintieron con sinceridad de sus pecados, sino que tan solo se limitaron a rendirle servicio de boca y a actos religiosos por mera ostentación. Uno de ellos fue el ayuno, acto mediante el que pensaron que se atraerían la atención y el favor divinos. Al fallarles este recurso, inquirieron de Dios con aparente perplejidad: "¿Por qué razón ayunamos y tú no viste, y nos afligimos el alma y tú no notabas?". Jehová les dijo por qué: durante sus ayunos, mientras imploraban que Dios los juzgase con justicia y se comportaban como si fuesen justos, solo buscaban satisfacerse a sí mismos y sus propios intereses, participando en contiendas, opresión y violencia; no había en ellos el más mínimo vestigio del pesar

piadoso y el arrepentimiento que implicaba el ayuno sincero. Su ayuno no hacía llegar hasta el cielo sus súplicas, pero sus teatrales lamentos eran ruidosos. Jehová condenó sus gestos hipócritas, al decirles: "¿Debe el ayuno que yo escoja llegar a ser como este, como día en que el hombre terrestre se aflija el alma? ¿Para inclinar su cabeza justamente como un junco, y para que extienda mera tela de saco y cenizas como su lecho? ¿Es esto lo que tú llamas un ayuno y un día acepto a Jehová?". (Isa 58:1-5.)

Para que el ayuno fuese aceptable, era necesario corregir a su vez los pecados cometidos. Por medio de su profeta Isaías, Jehová hizo saber lo que Él en realidad consideraba un ayuno, al decir: "¿No es este el ayuno que yo escojo? ¿El desatar los grilletes de la iniquidad, soltar las ataduras de la vara que sirve de yugo, y despachar libres a los aplastados, y que ustedes rompan en dos toda vara que sirve de yugo? ¿No es el repartir tu pan al hambriento, e introducir en tu casa a los afligidos, que no tienen hogar? ¿Que, en caso de que veas a alguien desnudo, de veras lo cubras, y que no te escondas de tu propia carne?". (Isa 58:6, 7.)

Los cuatro ayunos anuales de los judíos. Los judíos establecieron muchos ayunos, y en un tiempo llegaron a guardar cuatro ayunos anuales, seguramente para señalar los sucesos calamitosos relacionados con el sitio y la desolación de Jerusalén ocurridos en el siglo VII a. E.C. (Zac 8:19.) Los cuatro ayunos anuales eran: 1) El "ayuno del cuarto mes", que por lo visto conmemoraba la irrupción de los babilonios a través de los muros de Jerusalén el 9 de Tamuz de 607 a. E.C. (2Re 25:2-4; Jer 52:5-7.) 2) El "ayuno del quinto mes", Ab, que por coincidir con el mes en que se destruyó el templo, debió ser en recordatorio de ese suceso. (2Re 25:8, 9; Jer 52:12, 13.) 3) El "ayuno del séptimo mes" posiblemente fuese un recordatorio triste de la muerte de Guedalías o de la desolación completa de la tierra ocurrida tras el asesinato del mencionado gobernante, cuando los judíos que quedaban bajaron a Egipto por temor a los babilonios. (2Re 25:22-26.) 4) El "ayuno del décimo mes" tal vez haya estado relacionado con el tiempo en que los judíos cautivos en Babilonia recibieron la triste noticia de la caída de Jerusalén (compárese con Eze 33:21), o quizás haya conmemorado el comienzo del sitio que Nabucodonosor puso a Jerusalén el día diez de ese mes, del año 609 a. E.C. (2Re 25:1; Jer 39:1; 52:4.)

Cuando ciertos judíos preguntaron: "¿Lloraré en el quinto mes, practicando una abstinencia, como lo he hecho estos, oh, cuántos años?", Jehová contestó por medio de Zacarías: "Cuando ustedes ayunaron [...] por setenta años, ¿ayunaron realmente para mí, hasta para mí?". Así Dios demostró que el verdadero ayuno requería obediencia y que lo que Él esperaba de ellos era veracidad, juicio justo, paz y un corazón sincero. De obrar así, en lugar de ayunar apesadumbrados y con la vista puesta en el pasado, podrían alborozarse y regocijarse en las épocas festivas por causa de las bendiciones que resultarían de la restauración de la adoración verdadera y la afluencia de personas que se sumarían al servicio de Jehová. (Zac 7:3-7; 8:16, 19, 23.)

El consejo cristiano acerca del ayuno. Cuando Jesús estuvo sobre la Tierra, dio las siguientes instrucciones a sus discípulos: "Cuando ayunen, dejen de ponerse de rostro triste como los hipócritas, porque ellos desfiguran su rostro para que a los hombres les parezca que ayunan. En verdad les digo: Ellos ya disfrutan de su galardón completo. Mas tú, cuando ayunes, úntate la cabeza con aceite y lávate el rostro, para que no les parezca a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en lo secreto; entonces tu Padre que mira en secreto te lo pagará". (Mt 6:16-18.) De esta forma aludió al ayuno carente de sinceridad que practicaban los fariseos, ayuno al que también hizo mención en otra de sus ilustraciones. (Lu 18:9-14.) Era costumbre de los fariseos ayunar dos veces por semana: el segundo y el quinto día. (Lu 18:12.)

Pablo dice que la persona que ayunaba por mero formalismo era esclava de los decretos "no toques, ni gustes, ni palpes" propios de la Ley, y que "esas mismísimas cosas, en verdad, tienen una apariencia de sabiduría en una forma autoimpuesta de adoración y humildad ficticia, un tratamiento severo del cuerpo; pero no son de valor alguno en combatir la satisfacción de la carne". (Col 2:20-23.)

Algunas sectas de la cristiandad han impuesto a sus adeptos la práctica del ayuno, pero la Biblia no exige del cristiano que ayune. Cuando Jesús habló con sus discípulos sobre el ayuno en la ocasión ya mencionada (Mt 6:16-18), tanto él como ellos estaban bajo la ley mosaica y tenían que guardar el Día de Expiación y su correspondiente ayuno.

El texto de Mateo 17:21 que hace referencia al ayuno y que se halla en la *Versión Valera* (edición de 1868) no aparece en algunos de los manuscritos antiguos de más relevancia. La misma versión menciona el ayuno en Marcos 9:29, Hechos 10:30 y 1 Corintios 7:5, pero en ninguno de estos ca-

sos mencionan esta palabra los referidos manuscritos.

Algunos han interpretado Mateo 9:15 como un mandato para que los cristianos ayunen. En realidad, Jesús simplemente estaba enunciando lo que sucedería cuando muriera. Mientras estuviese con sus discípulos en la Tierra, no tendría sentido que ayunaran; sin embargo, a su muerte, entonces se lamentarían y ayunarían. No obstante, después de su resurrección, y en especial tras el maravilloso derramamiento del espíritu santo, ya no tendrían causa para ayunar en lamento. (Mr 2:18-20; Lu 5:33-35.) No hay duda de que los cristianos no estaban obligados a ayunar en el aniversario de la muerte del Señor, puesto que el apóstol Pablo, al corregir ciertos abusos relacionados con la práctica de cenar en el mismo lugar de reunión antes de la Cena del Señor, dijo: "Ciertamente ustedes sí tienen casas para comer y beber, ¿verdad? [...] Por consiguiente, hermanos míos, cuando se juntan para comerla [la Cena del Señor], espérense unos a otros. Si alguno tiene hambre, *que coma en su casa*, para que no se junten para juicio". (1Co 11:22, 33, 34.)

Si bien los cristianos primitivos no practicaron el ayuno como requisito religioso, sí ayunaban en ocasiones especiales. Por ejemplo, cuando se apartó a Bernabé y Pablo para la obra misional en Asia Menor, hubo ayuno y oración. También se ofrecieron oraciones "con ayunos" cuando se nombraron ancianos en una nueva congregación. (Hch 13:2, 3; 14:23.) Por consiguiente, los cristianos no están bajo el mandato de ayunar, pero tampoco se les prohíbe hacerlo. (Ro 14:5, 6.)

AZADÓN. Véase APEROS DE LABRANZA.

AZAFRÁN (heb. *kar·kóm*). A esta palabra hebrea, que solo aparece en El Cantar de los Cantares (4:14), se la ha solido identificar con el azafrán de otoño, *Crocus sativus*, una planta bulbosa que florece en otoño, de hojas filiformes y flores de color púrpura, muy semejante al azafrán de primavera o silvestre *(Crocus vernus)*. Para producir tan solo treinta gramos de azafrán, sustancia de color naranja oscuro compuesta de los estilos y estigmas secos de las flores, se necesitan unos cuatro mil capullos. Al abrirse estos, o poco después, se sacan el estigma y la parte superior del estilo y se ponen a secar. El azafrán se usa para dar color y sabor a los alimentos, y en tiempos pasados se empleaba más extensamente que en la actualidad para teñir de amarillo los tejidos. También se usaba en medicina y como perfume.

El término hebreo *javats·tsé·leth* se ha traducido por: "narciso", "rosa" y "azafrán" (compárese con *NC*, *Mod*, *NM*), y al parecer se refiere a una planta bulbosa. (Can 2:1, nota; Isa 35:1, nota.) Según el lexicógrafo hebreo Gesenius, *javats·tsé·leth* probablemente contiene una raíz que significa "bulbo", y opina que "azafrán de los prados" *(Colchicum autumnale)* es el equivalente más exacto de dicho término hebreo. *(A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, traducción de E. Robinson, 1836, pág. 317.) El léxico hebreo y arameo de Koehler y Baumgartner relaciona la palabra *javats·tsé·leth* con un término acadio que significa "tallo", y la define como "asfódelo", una planta liliácea. *(Hebräisches und Aramäisches Lexikon zum Alten Testament*, Leiden, 1967, pág. 275.)

AZALÍAS (Jehová Ha Demostrado Ser Eminente). Hijo de Mesulam y padre de Safán, el secretario del rey Josías. (2Re 22:3; 2Cr 34:8.)

AZÁN (de una raíz que significa: "fuerte"). Padre de Paltiel, un principal a quien Jehová escogió para que representara a la tribu de Isacar cuando se hiciera el reparto de la Tierra Prometida. (Nú 34:26, 29.)

AZANÍAS (Jehová Ha Prestado Oído). Padre del levita Jesúa. (Ne 10:9.)

AZAREL (Dios Ha Ayudado).

1. Uno de los hombres poderosos que se unieron a David en Ziqlag. (1Cr 12:1, 6.)

2. Cabeza de una de las veinticuatro divisiones de cantores del templo (la undécima) organizadas en el tiempo de David; también se le llama Uziel. (1Cr 25:1, 4, 18.)

3. Hijo de Jeroham y príncipe de la tribu de Dan durante el reinado de David. (1Cr 27:22; 28:1.)

4. Uno de los descendientes de Binuí que a instancias de Esdras despidieron a sus esposas extranjeras y a sus hijos. (Esd 10:19, 38-41, 44.)

5. Padre o antepasado de Amashai, quien vivió en Jerusalén cuando Nehemías era el gobernador. Azarel pertenecía a la casa sacerdotal de Imer. (Ne 11:1, 13.)

6. Músico que tomó parte en la procesión encabezada por Esdras que tuvo lugar cuando se dedicó el muro reconstruido de Jerusalén y que hizo su recorrido sobre dicho muro. Tal vez sea el mismo que el núm. 5. (Ne 12:31, 36.)

AZARÍAS (Jehová Ha Ayudado).

1. Descendiente de Judá por Tamar; de la casa de Etán. (1Cr 2:4, 6, 8.)

2. Levita descendiente de Qohat; hijo de Sofonías y antepasado del profeta Samuel. (1Cr 6:33, 36.)

3. Descendiente de Aarón por el linaje de Eleazar; hijo de Ahimáaz. (1Cr 6:9.)

4. Uno de los príncipes de Salomón. (1Re 4:2.) Se dice que era hijo del sacerdote Sadoc; es posible que fuese hermano de Ahimáaz. (1Cr 6:8.)

5. Hijo de Natán; fue el príncipe al que Salomón puso sobre los doce comisarios de la casa real. (1Re 4:5, 7, 19.)

6. Profeta, hijo de Oded, que en 963 a. E.C. ayudó a Asá al instarlo a 'buscar a Jehová'. Como resultado, el rey hizo quitar "las cosas repugnantes" de toda la tierra y consiguió que el pueblo entrara en un pacto, de modo que "a cualquiera que no buscara a Jehová el Dios de Israel se le diera muerte". (2Cr 15:1-15.)

7, 8. Dos de los siete hijos de Jehosafat, mencionados en segundo y quinto lugar. Su padre los colmó de regalos y les dio ciudades fortificadas, pero Jehoram, su hermano mayor, los mató una vez que ascendió al trono. (2Cr 21:1-4.) "Parece poco verosímil suponer [como algunos han hecho] que la repetición del nombre se deba a que eran medio hermanos o a que uno de los dos murió de pequeño." *(The Interpreter's Dictionary of the Bible*, edición de G. A. Buttrick, 1962, vol. 1, pág. 325.) Sería un caso infrecuente que dos hermanos tuviesen el mismo nombre, pero hay una ligera diferencia en la grafía y pronunciación hebreas de este nombre: '*Azar·yáh* ("Jah Ha Ayudado") y '*Azar·yá·hu* ("Jehová Ha Ayudado").

9. Hijo de cierto Jehú y padre de Hélez; era de la tribu de Judá y pertenecía a la séptima generación, contando desde su antepasado egipcio Jarhá. (1Cr 2:3, 34-39.)

10. Rey de Judá; fue el hijo más joven de Jehoram y Atalía; también se le conoció por los nombres de Jehoacaz y Ocozías. (2Re 8:25-29; 2Cr 21:17; 22:1, 6; véase OCOZÍAS núm. 2.)

11. Hijo de Jeroham. Uno de los cinco jefes de centenas que en 898 a. E.C. contribuyeron a destronar a la usurpadora Atalía y a colocar en el trono de Judá a Jehoás. (2Cr 23:1-15.)

12. Hijo de Obed. Uno de los cinco jefes de centenas que en 898 a. E.C. contribuyeron a entronizar a Jehoás después de derrocar a la usurpadora Atalía. (2Cr 23:1-15.)

13. Rey de Judá durante cincuenta y dos años (829-778 a. E.C.); fue hijo de Amasías y Jecolías. (2Re 14:21; 15:1, 2.) En 2 Reyes 15:13 se le llama Uzías. (Véase UZÍAS núm. 3.)

14. Sumo sacerdote, hijo de Johanán y descendiente de Aarón. (1Cr 6:1-10.) Quizás fue este Azarías quien ordenó al rey Uzías que abandonara el templo cuando este intentó presuntuosamente ofrecer incienso. Por resistirse a la orden, Jehová lo hirió de lepra. (2Cr 26:16-21.) Durante el primer año del reinado de Ezequías (745 a. E.C.), unos tres decenios después de la muerte de Uzías, se registra un comentario de Azarías, que aún ejercía de sumo sacerdote (o algún otro del mismo nombre), en el que reconoce que la bendición de Jehová estaba sobre las reformas del rey. (2Cr 31:9, 10, 13.)

15. Príncipe de Efraín e hijo de Jehohanán. Hacia mediados del siglo VIII a. E.C., Israel derrotó a Judá y tomó consigo 200.000 cautivos, pero Azarías y otros príncipes de Efraín los pusieron en libertad y les suministraron los medios para facilitar su regreso. (2Cr 28:5-15.)

16. Descendiente de Leví por la rama de Qohat. Su hijo Joel participó en la limpieza del templo que el rey Ezequías ordenó en su día (745 a. E.C.). (2Cr 29:1-12, 15.)

17. Descendiente de Leví por la rama de Merarí; hijo de Jehalelel. Participó en la limpieza del templo que ordenó Ezequías. (2Cr 29:1-12, 15.)

18. Hijo de Merayot; antepasado de Esdras. (Esd 7:3.)

19. Hijo de Hilquías, quien fue sumo sacerdote bajo el reinado de Josías; padre de Seraya (2Re 22:3, 4; 1Cr 6:13, 14) y antepasado de Esdras el copista. (Esd 7:1.)

20. Hijo de Hosaya. (Jer 43:2.) También llamado Jezanías (Jer 40:8; 42:1) y Jaazanías (2Re 25:23). Azarías fue uno de los jefes de las fuerzas militares que apoyaron a Guedalías (Jer 40:7-10); más tarde, pidió a Jeremías que intercediera por ellos ante Jehová para obtener Su dirección (Jer 42:1-3); finalmente, fue uno de "los hombres presuntuosos" que rechazaron la respuesta de Jehová por boca de Jeremías. (Jer 43:1-3.)

21. Uno de los jóvenes hebreos a quienes en 617 a. E.C. se llevó cautivos a Babilonia; su nombre fue cambiado a Abednego, que tal vez signifique "Siervo de Nebo [deidad babilonia]". (Da 1:3-7.) Después de un período especial de formación que duró tres años, se vio que Azarías y sus compañeros (Daniel, Hananías y Misael) eran "diez veces mejores que todos los sacerdotes practicantes de magia y los sortílegos" de Babilonia. (Da 1:5, 14-20.) Aunque estuvo amenazado de muerte (Da 2:13-18) y luego se le ascendió al puesto de administrador (Da 2:49), la prueba suprema de lealtad a Jehová le sobrevino cuando se le arrojó a un horno ardiente debido a que rehusó adorar la imagen que Nabucodonosor había hecho erigir. (Da 3:12-30.) Por hallarse entre los hombres de fe, Pablo alude a él al mencionar a quienes "detuvieron la fuerza del fuego". (Heb 11:34.)

22. Uno de los que en 537 a. E.C. regresaron a

Jerusalén con Zorobabel del cautiverio babilonio. (Ne 7:6, 7.) En Esdras 2:2 se le llama Seraya.

23. Sacerdote que vivió en Jerusalén después del exilio. (1Cr 9:11.) En la lista paralela de Nehemías (Ne 11:11) se le llama Seraya. Es posible que sea el mismo que el anterior, el núm. 22.

24. Hijo de Maaseya, el hijo de Ananíah. Bajo la dirección de Nehemías, reparó (en 455 a. E.C.) una sección del muro de Jerusalén próxima a su casa. (Ne 3:23, 24.)

25. Persona a quien Nehemías asignó para acompañar a Esdras y a otros más en una procesión que se hizo sobre el muro reedificado de Jerusalén con motivo de su dedicación; tal vez sea la misma persona reseñada en el núm. 27. (Ne 12:31-36.)

26. Uno de los trece levitas que colaboraron con Esdras en la explicación que se dio de la Ley cuando fue leída al pueblo. (Ne 8:7, 8.)

27. Sacerdote, o antepasado de un sacerdote, que en los días del gobernador Nehemías participó en autenticar con sello el "arreglo fidedigno". (Ne 9:38; 10:1, 2, 8.)

AZAZ (forma abreviada de Azazías). Descendiente de Rubén, el primogénito de Jacob. (1Cr 5:1, 8.)

AZAZEL (Macho Cabrío Que Desaparece). La palabra "Azazel" figura cuatro veces en la Biblia, todas ellas en el registro de las disposiciones reglamentarias relacionadas con el Día de Expiación anual. (Le 16:8, 10, 26.)

La etimología de esta palabra es objeto de discusión. Si nos atenemos a la grafía del texto masorético hebreo, *'aza'·zél* parece ser una combinación de las raíces de dos palabras cuyos significados son "macho cabrío" y "desaparecer", de ahí: "Macho Cabrío Que Desaparece". Según otra derivación etimológica propuesta, basada en la opinión de que hay en la palabra una transposición de dos consonantes, significa "Fuerza de Dios". La *Vulgata* latina traduce el vocablo hebreo como *caper emissarius*, es decir, "macho cabrío emisario" mientras que la expresión griega que aparece en la *Septuaginta* significa "que se lleva (aparta) los males".

En el Día de Expiación, el sumo sacerdote tomaba dos machos cabríos (cabritos) de la asamblea de los hijos de Israel, y después de echar suertes, uno de ellos se designaba "para Jehová" y el otro, "para Azazel". Una vez sacrificado un toro a favor del sumo sacerdote y su casa (seguramente todos los levitas), se sacrificaba el macho cabrío "para Jehová" como ofrenda por los pecados. Sin embargo, el que se apartaba para Azazel se conservaba con vida "delante de Jehová para hacer expiación por él, a fin de enviarlo para Azazel al desierto". (Le 16:5, 7-10.) Ya que la vida está en la sangre (Le 17:11), la sangre vertida del macho cabrío para Jehová, sacrificado poco antes como ofrenda por los pecados, le confería facultad expiatoria al macho cabrío para Azazel. Así, el valor de la sangre o de la vida de aquel se transfería al macho cabrío vivo para Azazel, de modo que aunque el sacerdote no lo sacrificaba, el animal llevaba sobre sí mérito expiatorio, o el valor de la vida que procedía del otro animal. El que se le presentara delante de Jehová debió indicar que Él aprobaba esta transferencia de facultad expiatoria. Existía en la Ley un procedimiento semejante, relacionado con la limpieza ceremonial de un israelita que era curado de lepra o de una casa que quedaba limpia de la misma enfermedad: se mojaba un pájaro vivo en la sangre de otro al que previamente se había dado muerte, y entonces se le echaba a volar, lo que representaba que se llevaba consigo el pecado. (Le 14:1-8, 49-53.)

Los dos machos cabríos debían ser sin tacha, sanos y lo más parecidos posible. Antes de que se echaran las suertes sobre ellos, ambos tenían la posibilidad de ser el macho cabrío escogido para Jehová. Después de sacrificar el macho cabrío para Jehová, el sumo sacerdote ponía las manos sobre la cabeza del otro y confesaba sobre él los errores de todo el pueblo. Seguidamente, se le enviaba al desierto, conducido por "un hombre preparado para ello". (Le 16:20-22.) De esa manera, el macho cabrío para Azazel llevaba sobre sí, en sentido figurado, los pecados del pueblo de todo un año, y desaparecía con ellos en el desierto.

A ambos animales se les consideraba una sola ofrenda por el pecado. (Le 16:5.) Parece que se usaban dos con el objeto de resaltar lo que conseguía esta provisión para la expiación de los pecados del pueblo: el primero se sacrificaba, pero el segundo, al llevar consigo a un lugar distante en el desierto los pecados confesados del pueblo, realzaba de manera especial el perdón que Jehová concedía a los que se arrepentían. A este respecto, el Salmo 103:12 asegura: "Tan lejos como está el naciente del poniente, así de lejos ha puesto de nosotros nuestras transgresiones".

Tal como explicó el apóstol Pablo, el que Jesús sacrificara su vida humana perfecta como expiación por los pecados de la humanidad logró infinitamente mucho más que lo que se había conseguido con "la sangre de toros y de machos cabríos". (Heb 10:4, 11, 12.) Por lo tanto, sirvió de "víctima expiatoria", 'cargó con nuestras dolencias' y "se le estuvo traspasando por nuestra transgresión".

(Isa 53:4, 5; Mt 8:17; 1Pe 2:24.) Él "cargó" con los pecados de todos los que ejercen fe en el valor de su sacrificio y así ha materializado la provisión de Dios para desterrar por completo el pecado. De estas diversas maneras, el macho cabrío "para Azazel" representó el sacrificio de Jesucristo.

AZAZÍAS (Jehová Ha Demostrado Ser Superior en Fuerza).

1. Uno de los seis arpistas que acompañaron el arca del pacto en su traslado a Jerusalén. (1Cr 15:21.)

2. Padre de Hosea, príncipe de la tribu de Efraín en tiempos de David. (1Cr 27:16, 20, 22.)

3. Levita; uno de los diez comisionados que el rey Ezequías nombró para llevar las contribuciones a la casa de Jehová. (2Cr 31:12, 13.)

AZBUQ. Padre del príncipe Nehemías, contemporáneo del gobernador y escritor bíblico de idéntico nombre. (Ne 3:16.)

AZEL (Hombre Distinguido).

1. Descendiente de Saúl por el linaje de Jonatán; tuvo seis hijos. (1Cr 8:33-38; 9:43, 44.)

2. Lugar hasta el que, según se predice en Zacarías 14:5, llegaría el valle que se formaría como resultado de una hendedura que se abriría en el monte de los Olivos. Basándose en esta referencia, el lugar debió estar cerca de Jerusalén. De hecho, parece haber cierta similitud fonética entre Azel y Wadi Yasol (Nahal Azal), nombre de un valle que nace en el monte de los Olivos y desemboca en el valle de Cedrón.

AZEQÁ (de una raíz que significa: "cavar" [es decir: azadonar]). Ciudad de la Sefelá que defendía la parte superior del valle de Elá. La ubicación de esa antigua ciudad se sitúa en Tell Zakariyeh (Tel ʿAzeqa), a unos 26 Km. al NO. de Hebrón.

La primera vez que se menciona es en Josué 10:5-11, donde se registra el ataque combinado de cinco reyes cananeos contra Gabaón. Josué y su ejército fueron en ayuda de Gabaón y persiguieron a los ejércitos cananeos "hasta Azeqá y Maquedá", a unos 30 Km. de distancia. Más tarde, la ciudad se asignó a la tribu de Judá. (Jos 15:20, 35.)

Durante el reinado de Saúl (1117-1078 a. E.C.) los filisteos agruparon sus fuerzas entre Socó y Azeqá y presentaron a Goliat como su adalid. Cuando llegaron los israelitas, los dos ejércitos se encararon, uno a un lado del valle de Elá y el otro en el lado opuesto, hasta que la inesperada victoria de David sobre Goliat puso en fuga a los filisteos. (1Sa 17:1-53.)

Al dividirse la nación después de la muerte de Salomón (c. 998 a. E.C.), el rey Rehoboam de Judá fortificó Azeqá, Lakís y otras ciudades estratégicas. (2Cr 11:5-10.) Las excavaciones efectuadas en Tell Zakariyeh han sacado a la luz los restos de muros y torres, así como indicios de la existencia de una ciudadela fortificada en la parte más alta.

Cuando las tropas babilonias de Nabucodonosor invadieron el reino de Judá (609-607 a. E.C.), Azeqá y Lakís fueron las dos últimas ciudades fortificadas que cayeron antes de la conquista de Jerusalén. (Jer 34:6, 7.) Como posible confirmación se encuentran los ostraca (fragmentos de cerámica inscritos) llamados Cartas de Lakís, uno de los cuales contiene un mensaje dirigido, posiblemente, por una avanzada militar al comandante de Lakís, que en parte dice: "Vigilamos las señales de Lakiš, según las indicaciones que mi señor dio, pues no vemos Azeqah". *(La Sabiduría del Antiguo Oriente*, edición de J. B. Pritchard, 1966, pág. 252.) Si, como parece ser, esta carta se escribió al tiempo del ataque babilonio, indicaría que Azeqá ya había caído, por lo que no se recibían señales de dicha fortaleza.

Después del período de setenta años de desolación de aquella tierra, Azeqá fue una de las ciudades que los exiliados judíos repoblaron al regresar. (Ne 11:25, 30.)

AZGAD (Fuerte Es Gad). Cabeza de una casa paterna, algunos de cuyos miembros regresaron a Jerusalén en 537 a. E.C. con Zorobabel (Esd 2:12; Ne 7:17), y otros, en 468 a. E.C. con Esdras. (Esd 8:12.) Tal vez uno de sus descendientes estuvo entre los que autenticaron el "arreglo fidedigno" acordado por Nehemías. (Ne 9:38; 10:1, 14, 15.)

AZIEL. Véase JAAZIEL.

AZIZÁ (El Fuerte). Uno de los que despidieron a sus esposas e hijos extranjeros a instancias de Esdras. (Esd 10:27, 44.)

AZMÁVET (La Muerte Es Fuerte).

1. Uno de los hombres valientes de David, de la familia bar-humita (baharumita). (2Sa 23:31; 1Cr 11:33.) Tal vez sea el mismo que el núm. 2.

2. Padre de Jeziel y Pélet, benjamitas, quienes fueron de los hombres poderosos que se incorporaron a las fuerzas de David en Ziqlag. (1Cr 12:1-3.) Es posible que sea el mismo que el núm. 1.

3. Hijo de Adiel que en tiempos de David estaba a cargo del tesoro real. (1Cr 27:25.)

4. Descendiente de Saúl, de la sexta generación, por el linaje de Jonatán. (1Cr 8:33-36; 9:39-42.)

5. Ciudad del territorio de Benjamín llamada

también Bet-azmávet. Algunos habitantes de Azmávet regresaron a su ciudad después del cautiverio. (Esd 2:1, 24; Ne 7:28.) Cuando se inauguró el muro reedificado de Jerusalén, la ciudad envió cantores para la ocasión. (Ne 12:29.) Azmávet ha sido identificada con la actual ciudad de Hizmeh (Hizma), ubicada a unos 8 Km. al NNE. de Jerusalén, entre Gueba y Anatot.

AZMÓN (Osario). Lugar que formaba parte del límite meridional de la Tierra Prometida, entre Hazar-addar y el valle torrencial de Egipto. (Nú 34:3-5; Jos 15:1-4.) Se ha opinado que podría corresponder con ʿAin el-Qeseimeh, que está a unos 13 Km. al NO. de Qadés-barnea. Hay una pequeña fuente en esta localidad.

AZNOT-TABOR. Ciudad o lugar situado en el límite meridional del territorio de Neftalí. (Jos 19:32, 34.) Hay quien piensa que una posible ubicación podría ser Khirbet Umm Jebeil (Tel Govel), que se encuentra a unos 4,5 Km. al N. de la cima del monte Tabor.

AZOR (del heb., significa: "Ofrecedor de Ayuda"). Antepasado postexílico de José, el padre adoptivo de Jesús. (Mt 1:13, 14, 16.)

AZOTAR. Véase GOLPES.

AZOTE. Véase PLAGA.

AZRIEL (Dios Es Mi Ayuda).

1. Padre de Jerimot, príncipe de la tribu de Neftalí; contemporáneo de David. (1Cr 27:19, 22.)

2. Cabeza de una casa paterna de la media tribu de Manasés, tribu asentada al E. del Jordán. Fue uno de los hombres "valientes, poderosos", cuyos descendientes se llevó al cautiverio con permiso divino el rey asirio Tiglat-piléser III, por haberse entregado al culto de dioses falsos. (1Cr 5:23-26.)

3. Padre de Seraya, uno de los tres enviados a detener a Baruc y a Jeremías. (Jer 36:26.)

AZRIQAM (Mi Ayuda Se Ha Levantado).

1. Uno de los seis hijos de Azel, un descendiente del rey Saúl por el linaje de Jonatán; era de la tribu de Benjamín. (1Cr 8:33-38; 9:44.)

2. "El caudillo de la casa" del inicuo rey Acaz de Judá. Murió a manos del efraimita Zicrí cuando el rey Péqah de Israel combatió contra Judá. (2Cr 28:6, 7.)

3. Levita de la familia de los meraritas cuyo descendiente, Semaya, vivió en Jerusalén después de regresar del cautiverio. (1Cr 9:2, 14; Ne 11:15.)

4. Hijo de Nearías mencionado en tercer lugar en el registro bíblico; fue descendiente de David. (1Cr 3:1, 23.)

AZUBÁ (Dejada por Completo; Abandonada).

1. Una de las esposas de Caleb, el hijo de Hezrón. (1Cr 2:18, 19; véase JERIOT.)

2. Hija de Silhí y madre del rey Jehosafat, el hijo de Asá. (1Re 22:41, 42; 2Cr 20:31, 32.)

AZUFRE. Elemento químico no metálico, de color amarillo, que se encuentra en estado nativo o combinado con otros elementos formando sulfuros y sulfatos. Su punto de fusión es extraordinariamente bajo, 113 °C. Arde con facilidad y su llama es azul; de su combustión se forma el dióxido sulfúrico, de olor acre.

La primera referencia histórica al azufre cuenta que llovió destrucción del cielo en forma de fuego y azufre sobre las ciudades inicuas de Sodoma y Gomorra. (Gé 19:24; Lu 17:29.) Basándose en el testimonio geológico, hay quien opina que esta ejecución catastrófica por parte de Jehová posiblemente la ocasionó una erupción volcánica en la región meridional del mar Muerto, lo que explicaría la abundancia de azufre que hay en la actualidad en esa zona.

Se cree que la antigua Jerusalén tuvo un quemadero de altas temperaturas, o crematorio, que se conseguían añadiendo azufre a los fuegos que ardían constantemente en el valle de Hinón (Gehena), al exterior de los muros.

Desde el ardiente juicio que recibieron Sodoma y Gomorra en 1919 a. E.C., las Escrituras a menudo han hecho referencia a la naturaleza altamente inflamable del azufre. (Isa 30:33; 34:9; Rev 9:17, 18.) Es un símbolo de desolación total. (Dt 29:22, 23; Job 18:15.) Cuando en la Biblia se describe una destrucción absoluta, suele aparecer la expresión "fuego y azufre". (Sl 11:6; Eze 38:22; Rev 14:9-11.) Se nos dice que al Diablo se le arrojará "al lago de fuego que arde con azufre", lo que significa "la muerte segunda" o aniquilación completa. (Rev 19:20; 20:10; 21:8.)

AZUL. Véase COLORES.

AZUR (Ofrecedor de Ayuda).

1. Padre del falso profeta Hananías de Gabaón. (Jer 28:1.)

2. Padre de Jaazanías, uno de los "príncipes del pueblo" que se hallaban entre los veinticinco hombres de la visión de Ezequiel "que [estaban] tramando nocividad y asesorando mal consejo" contra Jerusalén. (Eze 11:1, 2.)

3. Uno de "los cabezas del pueblo" cuyo descendiente, o tal vez él mismo, autenticó por sello en presencia de Nehemías el "arreglo fidedigno". (Ne 10:1, 14, 17; 9:38.)

B

BAAL (Dueño; Amo).

1. El cuarto en la lista de los hijos de Jeiel, un benjamita. (1Cr 8:29, 30; 9:35, 36.)

2. Rubenita cuyo hijo Beerah estuvo entre los que se llevó cautivos el rey asirio Tiglat-piléser III. (1Cr 5:5, 6, 26.)

3. Enclave simeonita dentro del territorio de Judá; al parecer es la misma que Baalat-beer y Ramá del sur (o Négueb). (Compárese con 1Cr 4:32, 33 y Jos 19:7-9.)

4. La palabra hebrea *bá·ʿal* se emplea en las Escrituras con referencia a: 1) un esposo, como dueño de su esposa (Gé 20:3); 2) un terrateniente (Jos 24:11, nota); 3) "los dueños [...] de las naciones" (Isa 16:8, nota); 4) "confederados" (literalmente, "dueños [amos] de un pacto") (Gé 14:13, nota); 5) el dueño o poseedor de bienes materiales (Éx 21:28, 34; 22:8; 2Re 1:8, nota); 6) personas o cosas que poseen algo que es característico de su naturaleza, actitud u ocupación; por ejemplo: arquero (literalmente, "dueño de flechas") (Gé 49:23); un "acreedor de la deuda" (literalmente, "dueño de una deuda de su mano") (Dt 15:2); 'cualquiera dado a la cólera' (literalmente, "dueño de cólera") (Pr 22:24); "antagonista judicial" (literalmente, "dueño de juicio") (Isa 50:8, nota); 7) Jehová (Os 2:16), y 8) los dioses falsos (Jue 2:11, 13).

El término *hab·Bá·ʿal* (el Baal) es la designación aplicada al dios falso Baal. La expresión *hab·Be·ʿa·lím* (los Baales) se refiere a las deidades locales, que, según se creía, eran dueñas de ciertos lugares en particular o ejercían influencia en ellos.

El término "Baal" aparece una vez en las Escrituras Griegas Cristianas, en Romanos 11:4, donde en el texto griego viene precedido del artículo femenino *hē*. Comentando sobre el uso del artículo femenino antes de "Baal" en la *Septuaginta* griega y en Romanos 11:4, John Newton escribió en un ensayo sobre la adoración de Baal: "Aunque en hebreo el género es masculino [*hab·Bá·ʿal*], el señor, a Baal se le llama [*hē Bá·al*] = la señora, en la Septuaginta; Os. II. 8; Sof. I. 4; y en el Nuevo Testamento, Romanos XI. 4. En la adoración licenciosa de este andrógino, o dios bisexual, los hombres a veces llevaban vestidos de mujer y las mujeres se ponían atuendos masculinos y blandían armas". *(Ancient Pagan and Modern Christian Symbolism,* de T. Inman, 1875, pág. 119.)

En la historia de Israel hubo algunas ocasiones en las que se hizo referencia a Jehová como "Baal" de la nación, en el sentido de ser su Señor o Dueño marital. (Isa 54:5.) También puede ser que debido a su apostasía, los israelitas hayan asociado impropiamente a Jehová con Baal. Esta última posibilidad parece hallar confirmación en la profecía de Oseas, según la cual llegaría un tiempo, después del cautiverio de Israel y su restauración del exilio, en el que la nación se arrepentiría y no volvería a llamar a Jehová "Mi dueño" ("Mi Baal", *Str),* sino "Mi esposo". El contexto da a entender que no se volvería a oír en labios de los israelitas el nombre "Baal" utilizado en conexión con el dios falso. (Os 2:9-17.) Algunos piensan que el escritor de Segundo de Samuel usó los nombres "Is-bóset" y "Mefibóset" *(bó·scheth* significa vergüenza) en vez de "Esbaal" y "Merib-baal", debido a la mala connotación que parece que llegó a tener la palabra hebrea *bá·ʿal* por su relación con la adoración degradada de Baal. (2Sa 2:8; 9:6; 1Cr 8:33, 34; véase IS-BÓSET.)

Adoración de Baal. Poco se sabía de la adoración a Baal, aparte de las muchas referencias de las Escrituras, hasta que las excavaciones de Ugarit (la moderna Ras Shamra, situada en la costa de Siria, frente al extremo NE. de la isla de Chipre) sacaron a la luz muchos objetos religiosos y cientos de tablillas de arcilla. Se cree que muchos de esos documentos antiguos, conocidos ahora como los textos de Ras Shamra, son las liturgias o las palabras de aquellos que participaban en los rituales de las fiestas religiosas.

En los textos de Ras Shamra se alude a Baal (llamado también Aliyán [Prevaleciente] Baal) como "Zebul (Príncipe), Señor de la Tierra" y "el Jinete de las Nubes". Estos nombres armonizan con una representación de Baal en la que se le muestra sosteniendo en la mano derecha un garrote o maza y en la mano izquierda un relámpago que acaba en una punta de lanza. También se le representa llevando un yelmo con cuernos, lo que parece indicar una estrecha relación con el toro, símbolo de la fertilidad.

En Palestina no suele llover desde finales de abril hasta septiembre. Las lluvias comienzan en octubre y continúan durante todo el invierno hasta abril, gracias a lo cual crece una abundante vegetación. Se creía que los cambios de estación y los efectos subsiguientes eran ciclos producidos por los interminables conflictos entre los dioses. El que cesasen las lluvias y se marchitase la vegetación se atribuía al triunfo del dios Mot (dios de la muerte y la aridez) sobre Baal (dios de la lluvia y la fertilidad), lo que obligaba a este último a retirarse a las profun-

didades de la tierra. Por otro lado, se pensaba que el comienzo de la estación lluviosa indicaba que Baal había despertado a la vida, lo que era posible gracias al triunfo de Anat, su hermana, sobre Mot, permitiendo que su hermano Baal volviese al trono. La unión de Baal con su esposa, probablemente Astoret, se creía que garantizaba la fertilidad durante el año entrante.

Los agricultores y ganaderos cananeos posiblemente pensaban que el participar en rituales prescritos —una especie de magia imitativa— durante sus fiestas religiosas estimulaba a sus dioses a actuar según el modelo representado en esas fiestas, y esto era necesario para tener cosechas y rebaños productivos durante el nuevo año, así como para alejar sequías, plagas de langostas, etc. De modo que la vuelta a la vida de Baal para ser entronizado y unirse a su consorte se celebraría con ritos de fertilidad licenciosos, caracterizados por orgías sexuales desenfrenadas.

Toda ciudad cananea debió tener su santuario en honor al Baal de su localidad. Asimismo, se nombraban sacerdotes para dirigir la adoración en estos santuarios y en los muchos lugares sagrados que se hallaban en las cumbres de las colinas cercanas y que eran conocidos como "lugares altos". (Compárese con 2Re 17:32.) Es posible que en el interior de dichos lugares sagrados hubiese imágenes o representaciones de Baal, en tanto que en el exterior, cerca de los altares, se encontraban las columnas de piedra (probablemente símbolos fálicos de Baal), los postes sagrados que representaban a la diosa Aserá y estantes de incienso. (Compárese con 2Cr 34:4-7; véase POSTE SAGRADO.) Había prostitutos y prostitutas en los lugares altos, y además de la prostitución ceremonial, también se llevaba a cabo el sacrificio de niños. (Compárese con 1Re 14:23, 24; Os 4:13, 14; Isa 57:5; Jer 7:31; 19:5.) La adoración de Baal incluso se efectuaba en las mismas azoteas de las casas, desde donde con frecuencia ascendía humo de sacrificio a ese dios. (Jer 32:29.)

Hay indicios de que tanto a Baal como a otros dioses y diosas cananeos sus adoradores los relacionaban con ciertos cuerpos celestes. Por ejemplo, uno de los textos de Ras Shamra menciona una ofrenda a la "Reina Shapash (el Sol) y a las estrellas", y otro alude al "ejército del sol y la hueste del día".

Por tanto, es preciso mencionar que la Biblia hace varias alusiones a los cuerpos celestes en relación con la adoración a Baal. Al describir el derrotero pecaminoso del reino de Israel, el registro de las Escrituras dice: "Siguieron dejando todos los mandamientos de Jehová [...], y empezaron a inclinarse ante todo el ejército de los cielos y a servir a Baal". (2Re 17:16.) En cuanto al reino de Judá, se informa que en el mismo templo de Jehová llegaron a estar "los utensilios hechos para Baal y para el poste sagrado y para todo el ejército de los cielos". También, la gente por todo Judá hizo "humo de sacrificio a Baal, al sol y a la luna y a las constelaciones del zodíaco y a todo el ejército de los cielos". (2Re 23:4, 5; 2Cr 33:3; véase también Sof 1:4, 5.)

Cada localidad tenía su propio Baal, al que se solía calificar mediante un nombre geográfico. Por ejemplo, el Baal de Peor (Baal-peor), adorado por moabitas y madianitas, tomó su nombre del monte Peor. (Nú 25:1-3, 6.) Más tarde, los nombres de esos baales locales llegaron a incorporarse, por metonimia, a los mismos nombres geográficos, como por ejemplo: Baal-hermón, Baal-hazor, Baal-zefón y Bamot-baal. Sin embargo, a pesar de la diversidad de baales, para el cananeo en realidad solo existía un dios Baal.

Representaciones de Baal. Cada lugar donde se adoraba a este dios tenía su propio Baal

¿Qué efecto tuvo la adoración de Baal en Israel?

En el principio de la Biblia ya se hacen alusiones implícitas al baalismo, aunque parece ser que en el tiempo de los patriarcas no alcanzaba el nivel de degradación que tenía cuando los israelitas entraron en la tierra de Canaán. (Compárese con Gé 15:16; 1Re 21:26.) La mención de la ciudad de Asterot-qarnaim, nombre que posiblemente se deriva de Astoret, la consorte de Baal, es el primer indicio que encontramos de la existencia de ese dios falso. (Gé 14:5.) Antes de cruzar el mar Rojo, los israelitas podían ver desde su campamento un lugar del desierto llamado Baal-zefón. (Éx 14:2, 9.) A Moisés se le dieron advertencias específicas en el monte Sinaí con respecto a los habitantes de Canaán: había que demoler sus altares, hacer añicos sus columnas sagradas y cortar sus postes sagrados. (Éx 34:12-14.) De modo que todo lo relacionado con la adoración de Baal tenía que erradicarse de la Tierra Prometida.

Cuando los israelitas acamparon en las llanuras de Moab, el rey Balac llevó a Balaam a lo alto de Bamot-baal (que significa "Lugares Altos de Baal") para que contemplara aquella impresionante multitud. (Nú 22:41.) Al no poder proferir una maldición directamente sobre los israelitas, Balaam le aconsejó a Balac que los indujera a practicar la idolatría, tentándolos a cometer inmoralidad sexual con las idólatras de Baal de Peor. Miles de israelitas sucumbieron a esta tentación y perdieron la vida. (Nú 22:1–25:18; Rev 2:14.)

A pesar de esta amarga experiencia y de las claras advertencias de Moisés y Josué (Dt 7:25, 26; Jos 24:15, 19, 20), cuando los israelitas fijaron su residencia en la Tierra Prometida, empezaron a imitar a los cananeos que quedaban, al parecer con la esperanza de asegurar la fertilidad de su ganado y de las cosechas. Al mismo tiempo, pretendían seguir adorando a Jehová. La apostasía se generalizó después de la muerte de Josué. (Jue 2:11-13; 3:5-8.) Los israelitas mantuvieron en sus campos altares, postes y otros efectos utilizados en la adoración de Baal, y, al parecer, hicieron caso a sus vecinos cananeos sobre cómo se debía agradar al "dueño", o Baal, de cada territorio. También se les atrapó en las prácticas inmorales relacionadas con la adoración a Baal. Como resultado, Jehová los abandonó a sus enemigos.

Sin embargo, cuando el pueblo se volvía a Él, Jehová con misericordia los liberaba levantándoles jueces, como fue el caso de Gedeón, cuyo nombre fue cambiado a Jerubaal (que significa "Que Baal Haga Defensa Legal [Contienda]"). (Jue 6:25-32; 1Sa 12:9-11.) Sin embargo, estos jueces no consiguieron ninguna reforma permanente. (Jue 8:33; 10:6.) El baalismo se siguió practicando incluso después de los días de Samuel, aunque el registro muestra que, a petición suya, el pueblo se deshizo de las imágenes de Astoret y Baal y empezó a servir solo a Jehová. (1Sa 7:3, 4.)

Aunque no se vuelve a hablar del baalismo hasta el final del reinado de Salomón, es posible que subsistiera en algunas partes del reino. Salomón introdujo en el país diferentes formas de baalismo al casarse con muchas mujeres paganas, quienes lo indujeron a él y a sus hijos a servir a otros dioses y diosas relacionados con la adoración a Baal, como Astoret y Mólek. (1Re 11:4, 5, 33; Jer 32:35.)

Cuando se dividió el reino en 997 a. E.C., Jeroboán implantó la adoración de becerros en el reino septentrional de Israel, en Dan y en Betel. El baalismo autóctono y la adoración de becerros convivieron, del mismo modo que en Judá se observaba una pretendida adoración verdadera en Jerusalén mientras que por toda la nación se seguía practicando el baalismo. (1Re 14:22-24.)

En los días del rey Acab (c. 940-920 a. E.C.) se introdujo en Israel un tipo diferente de culto a Baal: el de Melqart, el Baal de Tiro. (GRABADO, vol. 2, pág. 532.) Acab formó una alianza matrimonial con Jezabel, la hija de Etbaal (que significa "Con Baal"), el rey de Tiro. Jezabel importó a Israel este culto más influyente, que se valía de muchos sacerdotes y ayudantes. (1Re 16:31-33.) Por fin se produjo la famosa confrontación en el monte Carmelo entre Jehová y Baal.

Elías mandó que ocurriera una sequía en el nombre de Jehová, probablemente debido a que los adoradores de Baal creían que era este dios, el dueño del cielo, quien daba las lluvias y la fertilidad. (1Re 17:1.) Después de tres años y seis meses de sequía, se vio que Baal no era capaz de satisfacer las muchas súplicas que le dirigieron sus sacerdotes y adoradores para que pusiera fin a la sequía, por lo que Elías reunió a todo el pueblo en el monte Carmelo a fin de que fuera testigo de la gran prueba que demostraría quién era el Dios verdadero. La prueba resultó en la humillación de los adoradores de Baal y la matanza de 450 profetas de ese dios falso. Jehová, no Baal, mandó entonces la lluvia para acabar con la sequía. (1Re 18:18-46; Snt 5:17.)

El hijo y sucesor de Acab, Ocozías, siguió sirviendo a Baal. (1Re 22:51-53.) Lo sucedió su hermano Jehoram, y el registro dice que quitó la columna sagrada de Baal que su padre había hecho, aunque siguió practicando la adoración de becerros. (2Re 3:1-3.)

Más tarde (c. 905 a. E.C.) se ungió a Jehú como rey. Él se vengó de la muerte de los profetas de Jehová matando a Jezabel y a la casa de su esposo

Acab. Se reunió luego a todos los adoradores de Baal en Samaria con la excusa de celebrar "una asamblea solemne para Baal". Cuando Jehú dio la orden, se dio muerte a todos los adoradores de Baal. Se quemaron los postes sagrados, se demolió la columna sagrada y también la casa de Baal, que fue apartada para excusado público. "Así —dice el registro— exterminó Jehú a Baal de Israel." (2Re 10:18-28.) De modo que, al menos por un tiempo, se suprimió de Israel la adoración de Baal. Sin embargo, fue por practicar esta religión baalista por lo que Jehová por fin dejó que se llevara al exilio al reino de diez tribus de Israel. (2Re 17:16-18.)

El baalismo logró atrincherarse en Judá, a pesar de que el rey Asá se esforzó por eliminar todo lo relacionado con esa forma de adoración falsa. (2Cr 14:2-5.) Cuando Acab casó a Atalía, la hija que le dio Jezabel, con Jehoram, el séptimo rey de Judá, su inicua influencia introdujo el baalismo tirio en la familia real judaíta. Ni siquiera las reformas realizadas al principio del reinado del nieto de Atalía, Jehoás, y las posteriores llevadas a cabo por Ezequías, consiguieron eliminar permanentemente la adoración de Baal. (2Re 11:18; 18:4.) El hijo de Ezequías, Manasés, reconstruyó los mismos lugares altos que su padre había destruido. (2Re 21:3.) Aunque al parecer la mayoría de los reyes judaítas se contaminaron con la adoración de Baal, Manasés llegó mucho más lejos que todos los demás en la práctica de este culto degradado. (2Re 21:9-11.) Ni las reformas que más tarde realizó el mismo Manasés, ni siquiera la extensa depuración que llevó a cabo su nieto, el rey Josías, consiguieron recuperar de modo permanente la adoración verdadera. Como resultado de haberse contaminado por completo con la adoración falsa, el pueblo fue castigado con el exilio y la desolación de la tierra. (2Cr 33:10-17; 2Re 23:4-27; Jer 32:29.)

En la obra profética de Jeremías, efectuada desde los días de Josías hasta el exilio babilonio, el profeta denunció a Israel por degradarse con la adoración de Baal y comparó la nación a una esposa adúltera que se había prostituido bajo todo árbol frondoso y en todo lugar alto, cometiendo adulterio con piedras y árboles, y olvidando a Jehová, su "dueño marital". (Jer 2:20-27; 3:9, 14.) Después del exilio en Babilonia y el regreso de los judíos a Palestina, la Biblia no dice que los israelitas volvieran a practicar el baalismo.

BAAL-BERIT (Dueño de un Pacto; una vez, en Jue 9:46, El-berit, Dios de un Pacto). El Baal de Siquem, a quien los israelitas empezaron a adorar después de la muerte del juez Gedeón. (Jue 8:33.) Puede que el nombre "Baal-berit" obedezca a la creencia de que este Baal en particular vigilaba la observancia de los pactos.

En la casa o templo de Baal-berit, ubicada en Siquem, había alguna clase de tesoro. (Jue 9:4.) Parece ser que los siquemitas celebraban una fiesta en honor de Baal-berit relacionada con la vendimia, fiesta que culminaba con un tipo de comida sacrificatoria en el templo de su dios. Fue en el templo de Baal-berit, cuando los siquemitas comían, bebían y maldecían a Abimélec, donde Gaal, probablemente bajo la influencia del vino, los incitó a rebelarse contra el rey Abimélec. (Jue 9:27-29.) Más tarde, cuando este los amenazó, los terratenientes de la torre de Siquem (Migdal Siquem, *BJ)* buscaron refugio en la bóveda de la casa de El-berit (Baal-berit), donde hallaron la muerte cuando Abimélec y sus hombres le prendieron fuego. (Jue 9:46-49.)

BAAL DE PEOR. El Baal que adoraban los moabitas y los madianitas en el monte Peor. (Nú 25:1, 3, 6.) Puede que se tratase de Kemós, pues este era el dios principal de los moabitas. (Nú 21:29.) La adoración de Baal de Peor probablemente tuvo ritos muy licenciosos, como el baalismo en general. Mientras los israelitas estaban acampados en Sitim, en las llanuras altas de Moab, las adoradoras de este dios los indujeron a cometer inmoralidad e idolatría. (Nú 25:1-18; Dt 4:3; Sl 106:28; Os 9:10; Rev 2:14.)

Debido al pecado de Israel con Baal de Peor, Jehová envió un azote que mató a miles de israelitas. En vista de la aparente discrepancia entre Números 25:9 y 1 Corintios 10:8, se ha planteado una duda en cuanto a la cantidad que en realidad murió como consecuencia del azote. Por lo visto, 23.000 murieron directamente por el azote, en tanto que los jueces de Israel ejecutaron a 1.000 "cabezas" (cabecillas), a los que luego se colgó a la vista pública. (Nú 25:4, 5; véase BAAL núm. 4.)

BAAL-GAD (Dueño de Gad [Buena Fortuna]). Ciudad de la llanura-valle del Líbano situada al pie del monte Hermón, en su lado O. Se usa para referirse al punto más septentrional de la tierra de Canaán que conquistó Josué, a diferencia del monte Halaq del Négueb, el punto más meridional. (Jos 11:17; 12:7; 13:5.) La ubicación exacta es incierta, pero por lo general se la identifica con Hasbaiya, en Wadi et-Teim, o un lugar cercano.

BAAL-HAMÓN (Dueño de una Muchedumbre [Multitud]). Lugar mencionado en El Cantar de los Cantares 8:11, donde se hallaba una viña productiva del rey Salomón. No se da ninguna indicación en cuanto a su ubicación. Aunque muchos opinan que es un lugar real, algunos creen que en este escrito poético se usa en sentido figurado para representar el territorio sobre el que gobernaba Salomón, territorio que le producía grandes riquezas. (Compárese con 1Re 4:20, 21.)

BAAL-HANÁN (Baal Ha Mostrado Favor; Baal Es Benévolo).

1. Hijo de Acbor; el séptimo de ocho reyes de Edom que gobernaron "antes que reinara rey alguno sobre los hijos de Israel". (Gé 36:31, 38, 39; 1Cr 1:49, 50.)

2. El guederita a quien David hizo jefe "sobre los olivares y los sicómoros que había en la Sefelá". (1Cr 27:28, 31.)

BAAL-HAZOR (Dueño del Patio [Poblado]). Lugar cercano a "Efraín" (quizás la ciudad de Efrén [Efraín] mencionada en 2Cr 13:19; compárese con Jn 11:54) donde Absalón celebró la fiesta del esquileo en la que dio muerte a su hermano Amnón. (2Sa 13:23, 28.) Se identifica a este lugar con el monte Jebel ʻAsur (Baʻal Hazor), de 1.032 m. de altura, que se encuentra a unos 8 Km. al NE. de Betel. Absalón huyó de Baal-hazor al pequeño reino de Guesur, al E. del mar de Galilea.

BAAL-HERMÓN (Dueño de Hermón). Este nombre aparece en Jueces 3:3 y 1 Crónicas 5:23. En el primer caso se refiere a un punto de la región habitada por los sidonios y los heveos, a los que no sojuzgaron los israelitas, y en este texto se le llama "monte Baal-hermón". Suele identificársele con el mismo monte Hermón, pero puede referirse a la cordillera del Antilíbano en general o a alguna parte de ella. En 1 Crónicas 5:23 se cita "Baal-hermón" junto con Senir, el monte Hermón y la región de Basán para delimitar el territorio ocupado por la media tribu de Manasés. Es posible que se refiera a una ciudad o lugar cercano al monte Hermón, o también a toda la región montañosa de Hermón. (Véase HERMÓN.)

BAAL-MEÓN (forma abreviada del nombre Bet-baal-meón). Ciudad importante de la meseta del N. de Moab asignada a la tribu de Rubén, además de Nebo, Quiryataim y otras ciudades de la región. (Nú 32:37, 38; 1Cr 5:8.) Los rubenitas deseaban la región debido a sus buenos pastos, y seguramente reconstruyeron y dieron nuevos nombres a las ciudades. En la lista anterior de Números 32:3, 4, puede que Baal-meón esté representada por el nombre "Beón". Más tarde, Josué la llama Bet-baal-meón, posiblemente el nombre completo de ese lugar. (Jos 13:17.)

Parece ser que los moabitas tomaron de nuevo Baal-meón durante el reinado del rey Mesá de Moab, probablemente a finales del siglo X a. E.C. La inscripción de la Piedra Moabita (línea 9) dice que Mesá 'construyó [quizás, fortificó] Báal Meón, haciendo una alberca en ella', y en la línea 30 usa su nombre más completo: Bet Báal Meón. Además, en un ostracon encontrado en Samaria (Ostracon 27 de Samaria) se hace mención de un cierto "Baala el Baal-meonita".

En el siglo VII a. E.C. el profeta Jeremías comunicó a Moab una advertencia divina que predecía que Babilonia despojaría la tierra y en la que se mencionaban específicamente ciertas ciudades, entre ellas Bet-meón (probablemente Baal-meón). (Jer 48:20-23.) Ezequiel profetizó que Baal-meón sería uno de los lugares moabitas que llegarían a ser posesión de los "orientales" (o "hijos del Este"). (Eze 25:9, 10.) La historia seglar y la investigación arqueológica confirman el cumplimiento de estas profecías. (Véase MOAB, MOABITAS núm. 2.)

Se ha identificado a Baal-meón con las ruinas de Maʻin, un montículo de tamaño considerable situado a unos 6 Km. al OSO. de Medebá y a 12 Km. al E. del mar Muerto. La meseta en la que descansa Maʻin tiene una altitud de unos 800 m.

BAAL-PERAZIM (Dueño de Rompimientos a Través [Dueño de Irrupciones]). Lugar donde el rey David obtuvo una victoria total sobre las fuerzas combinadas de los filisteos, algún tiempo después de conquistar la fortaleza de Sión. (2Sa 5:9, 17-21.) El registro informa que cuando David oyó que los filisteos habían salido en tropel para la guerra, bajó con sus hombres "al lugar de difícil acceso", mientras los filisteos andaban "a paso fuerte en la llanura baja de Refaím". Habiendo recibido la seguridad de que Jehová le apoyaría, David atacó, y los filisteos huyeron, abandonando sus ídolos. David atribuyó la victoria a Jehová y dijo: "Jehová ha irrumpido a través de mis enemigos delante de mí, como una brecha hecha por aguas", y por esta razón "llamó a aquel lugar por nombre Baal-perazim". El registro de 2 Samuel 5:21 dice que David y sus hombres 'se llevaron los ídolos que los filisteos abandonaron', pero el relato paralelo de 1 Crónicas 14:12 explica lo que finalmente hicieron con ellos: "Entonces David dijo la palabra, y así estos [ídolos] fueron quemados en el fuego".

Se supone que el monte Perazim al que se refiere Isaías (28:21) es este mismo lugar. Su mención en esta profecía hace pensar en la victoria de Jehová por medio de David en Baal-perazim. Se cita esta victoria como ejemplo del extraño hecho que se efectuaría, en el que Jehová habría de inundar a sus enemigos como una avenida repentina, según su propia declaración.

Se cree que la llanura baja de Refaím es la llanura de Baqaʻ, situada al SO. del monte del Templo, la cual, después de un declive de aproximadamente un kilómetro y medio, se contrae en un valle estrecho, Wadi el Werd (Nahal Refa'im). Sobre esta base, algunos eruditos han concluido que Baal-perazim debió ser un lugar cercano a este valle. Sin embar-

go, basándose en el paralelismo que traza Isaías (28:21) con "la llanura baja cerca de Gabaón", algunos estudiosos piensan que debería ser un sitio hacia el NO., posiblemente Sheikh Bedr, a unos 4 Km. al ONO. del monte del Templo. (Jos 15:8, 9.) Esto estaría en armonía con el hecho de que los filisteos, perseguidos por David, intentaron escaparse por el camino que iba a Gabaón y Guézer. (2Sa 5:22, 25; 1Cr 14:16.)

BAAL-SALISÁ (Dueño de Salisá). Lugar desde donde un hombre llevó veinte panes de cebada de los primeros frutos maduros de su cosecha y un poco de grano nuevo para presentarlo al profeta Eliseo. (2Re 4:42-44.) Era un tiempo de hambre, y Eliseo estaba en Guilgal. El humilde suministro fue más que suficiente para los cien "hijos de los profetas" que allí había. (2Re 4:38, 43; compárese con Mt 14:20; Mr 8:8.)

Se cree que Baal-salisá estaba cerca de Guilgal, probablemente en "la tierra de Salisá", por la que pasó Saúl cuando buscaba las asnas de su padre. (1Sa 9:4.) Hay una referencia a Baal-salisá en el Talmud Babilonio, en la que se dice que era un lugar donde los frutos maduraban especialmente pronto. *(Sanedrín,* cap. I, 12a.) Se ha señalado como posible ubicación Kafr Thulth, en las estribaciones de Efraín. El nombre "Thulth" es el equivalente árabe del término hebreo "Salisá". Kafr Thulth se encuentra a unos 46 Km. al NNO. de Jerusalén.

BAAL-TAMAR (Dueño de la Palmera). Lugar cercano a Guibeah donde los hombres de guerra de Israel se ordenaron para el combate contra la tribu de Benjamín, en una costosa batalla provocada por un repugnante crimen sexual. Parte de las fuerzas de Israel se reunieron en Baal-tamar y otras se colocaron en emboscada contra los benjamitas. (Jue 19:25-28; 20:33.) Su ubicación es incierta.

BAAL-ZEBUB (Dueño de las Moscas). El Baal que adoraban los filisteos en Eqrón. Hay base para pensar que los hebreos solían cambiar los nombres de los dioses falsos a uno similar pero degradante. Así, la terminación "zebub" puede ser una alteración de uno de los títulos de Baal que aparecen en los textos de Ras Shamra, a saber, "Zebul" (Príncipe), o Zabul. Sin embargo, algunos eruditos opinan que el nombre se lo dieron sus propios adoradores, porque creían que era el hacedor de las moscas y, por lo tanto, capaz de controlar esta plaga tan común en el Oriente Medio. Como se consideraba a Baal-zebub un dios de oráculos, otros piensan que daba sus respuestas por medio del vuelo o zumbido de una mosca. (2Re 1:2.)

Ocozías, el rey de Israel, envió mensajeros a inquirir de Baal-zebub si se recobraría de la grave lesión que había sufrido. Jehová reprendió a Ocozías mediante su profeta Elías, diciéndole: "¿Será por no haber Dios alguno en Israel por lo que estás enviando a inquirir de Baal-zebub, el dios de Eqrón? Por lo tanto, en cuanto al lecho al cual has subido, no bajarás de él, porque positivamente morirás". (2Re 1:2-8: véase BEELZEBUB.)

BAAL-ZEFÓN (Dueño del Norte [Límite Norte]). Punto geográfico utilizado para determinar o dar la situación del campamento de los israelitas en Pihahirot antes de que cruzaran el mar Rojo. (Éx 14:2; Nú 33:1-7.) Después de dejar Ramesés, primero acamparon en Sucot, y luego, en Ezam, "en la orilla del desierto". (Éx 13:20.) Entonces Jehová les dijo que 'se volvieran y acamparan delante de Pihahirot, entre Migdol y el mar, a vista de Baal-zefón'. Fue en este lugar donde empezaron a alcanzarlos los carros, la caballería y las fuerzas militares de Faraón. (Éx 14:2, 9.)

La ubicación de Baal-zefón es incierta. Debió ser un lugar conocido en aquel tiempo. Por supuesto, el factor principal para su identificación es que los israelitas cruzaron el mar Rojo cerca de allí, y el relato indica que atravesaron una masa de agua de considerable profundidad. Para hallar una profundidad tal, hay que desplazarse bastante hacia el S., hasta el extremo septentrional del golfo de Suez. Sobre esta base, algunos eruditos han relacionado Baal-zefón con las montañas de esa región. La obra *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* (de Brown, Driver y Briggs, 1980, pág. 128), dice: "Cerca del mar Rojo, en Egipto, prob[ablemente] Mt. '*Ataka*". Esta montaña está cerca del extremo N. del golfo de Suez, a poca distancia al SO. de la moderna ciudad de Suez. Otros lo relacionan con Jebel el Galala, unos 40 Km. más al S. Los que favorecen este lugar creen que Migdol, mencionado junto con Baal-zefón en el relato, era una atalaya ubicada estratégicamente en Jebel (monte) 'Ataqah. (Véanse ÉXODO; PIHAHIROT.)

BAALÁ (Lugar del Ama).

1. Ciudad fronteriza del N. de Judá, también llamada Quiryat-baal, pero más conocida como Quiryat-jearim. Se la ha identificado tentativamente con Deir el-'Azar (Tel Qiryat Ye'arim), que está a unos 13 Km. al ONO. de Jerusalén. (Jos 15:9, 10, 60; 18:14; 1Cr 13:6; véase QUIRYAT-JEARIM.)

2. Montaña del extremo NO. de Judá que estaba situada entre las ciudades de Sikerón y Jabneel y formaba parte del límite N. del territorio de Judá. (Jos 15:11.) Es posible que se la pueda identificar con la colina de Mughar, justo al N. del valle torrencial de Soreq y 3 Km. al ESE. de Jabneel (la moderna Yavne).

3. Ciudad ubicada en la región del Négueb de Judá (Jos 15:29), a la que probablemente se hace referencia como Balá en Josué 19:3 y Bilhá en 1 Crónicas 4:29. Después se asignó a la tribu de Simeón como enclave. Se desconoce su ubicación específica, pero debió estar al SE. de Beer-seba.

BAALAT (Lugar del Ama). Ciudad fronteriza del territorio original de Dan que según Josué 19:44, 45 estaba entre Guibetón y Jehúd. Debió ser el mismo lugar que tiempo después incluyó Salomón en su programa de reconstrucción. (2Cr 8:5, 6.) Su identificación geográfica es incierta; Josefo *(Antigüedades Judías*, libro VIII, cap. VI, sec. 1) dice que Baalat (Balez), al igual que Bet-horón (Bet-cora), no estaba lejos de Guézer (Gazara), otra ciudad fortificada. (1Re 9:17, 18.)

BAALAT-BEER (Ama del Pozo). Enclave de Simeón dentro de los límites territoriales de Judá. (Jos 19:1, 8.) También se le llama "Ramá del sur" (o Négueb). Debe ser la ciudad llamada Baal en 1 Crónicas 4:33 y posiblemente la "Ramot del sur" de 1 Samuel 30:27. Las referencias a esta ciudad la sitúan al S. de Beer-seba, en el Négueb.

BAALE-JUDÁ. Véase QUIRYAT-JEARIM.

BAALÍS. Rey de Ammón de quien se dijo que había enviado a Ismael para asesinar a Guedalías, el gobernador de Judá, en el año 607 a. E.C. La *Septuaginta* griega deletrea este nombre "Beleissá". (Jer 40:14 [47:14].)

En 1984 se descubrió en las excavaciones de Tell el-ʻUmeiri (Jordania) una impresión de un sello en la que se leía el nombre Baʻalyishʻa. La paleografía determinó que la fecha de esta impresión correspondía a la última parte del siglo VII a. E.C. La inscripción, escrita en antiguos caracteres ammonitas, lee: "Perteneciente a Milkom'or [o Milkom'ur], siervo de Baʻalyishʻa". Es posible que Baʻalyishʻa sea el Baalís de la Biblia.

BAANÁ.

1. Uno de los doce comisarios que Salomón nombró para proveer de alimento a la casa del rey. Su asignación era el distrito que figura en quinto lugar en la lista de Primero de los Reyes, primordialmente los fértiles valles de Meguidó y Jezreel. Hijo de Ahilud; es posible que fuera hermano de Jehosafat, el registrador de Salomón. (1Re 4:3, 7, 12.)

2. Otro de los doce comisarios de Salomón, responsable del noveno distrito, en la parte N. de Palestina. Hijo de Husai, el compañero de David. (1Re 4:7, 16; 2Sa 15:32-37.)

3. Padre del Sadoc que ayudó a Nehemías a reparar los muros de Jerusalén en 455 a. E.C. (Ne 3:3, 4.)

BAANAH.

1. Hijo de Rimón el benjamita. Él y su hermano Recab eran jefes de bandas merodeadoras que pertenecían a Is-bóset, hijo de Saúl. Baanah y su hermano asesinaron a Is-bóset mientras dormía la siesta. Luego llevaron su cabeza a David, que acababa de subir al trono, pero este ordenó que los mataran, les cortaran las manos y los pies, y los colgaran junto al estanque de Hebrón. (2Sa 4:2-12.)

2. Un netofatita que era padre de Héleb (Héled), uno de los hombres poderosos de David. (2Sa 23:29; 1Cr 11:30.)

3. Posiblemente, un caudillo de los que regresaron del exilio babilonio con Zorobabel. (Esd 2:2; Ne 7:7.)

4. Uno de "los cabezas del pueblo", cuyo descendiente, si no él mismo, autenticó el "arreglo fidedigno" de Nehemías. (Ne 9:38; 10:14, 27.) Puede que sea el mismo que el núm. 3.

BAARÁ. Una de las esposas de Saharaim el benjamita. (1Cr 8:1, 8.)

BAASÁ. Tercer rey del reino de diez tribus de Israel; hijo de Ahíya, de la tribu de Isacar, y de antecedentes humildes. Usurpó el trono al matar a su predecesor, Nadab, después de lo cual derribó a toda la casa de Jeroboán, como se había profetizado. (1Re 15:27-30; 14:10.) Sin embargo, continuó adorando becerros igual que Jeroboán, y por esta razón también se predijo que su casa sería exterminada. (1Re 16:1-4.) Cuando Baasá guerreó contra Judá, Asá indujo al rey de Siria para que hostigase al rey de Israel desde el N., y luego arrasó la ciudad fortificada de Ramá, ciudad que Baasá estaba construyendo en aquel tiempo. (1Re 15:16-22; 2Cr 16:1-6; véase ASÁ núm. 1 [Intriga y guerra contra Baasá].) Después de haber reinado desde 975 hasta 953 a. E.C., Baasá murió y fue enterrado en su capital, Tirzá. Su hijo Elah subió al trono en el año veintiséis de Asá el rey de Judá (1Re 16:8), pero en el año veintisiete de Asá (1Re 16:15), Zimrí se rebeló y aniquiló a la casa de Baasá, cumpliendo así la palabra de Jehová.

BAASEYÁ. Descendiente de Leví a través de Guersom; antepasado del músico Asaf, que servía en el templo. (1Cr 6:39, 40, 43.)

BABEL (Confusión). Una de las primeras ciudades construidas después del Diluvio. Fue en ella donde Dios 'confundió el lenguaje de toda la tierra'. (Gé 11:9.) El nombre se deriva del verbo *ba·lál*, que significa "confundir". Sin embargo, sus habitantes, considerando que era la sede del gobierno de Dios, afirmaban que el nombre estaba compuesto de *Bab* (Puerta) e *ilu* (Dios) y que por lo tanto significaba "Puerta de Dios".

Nemrod, el "poderoso cazador en oposición a Jehová", comenzó su reinado en Babel, ubicada "en la tierra de Sinar", la llanura aluvial formada por el cieno de los desbordamientos de los ríos Éufrates y Tigris. (Gé 10:9, 10.) Al no haber piedras disponibles para la construcción, los edificadores hicieron uso de los extensos depósitos de barro. Dijeron: "Hagamos ladrillos y cozámoslos con un procedimiento de quema". Como tampoco tenían cal, usaron betún como argamasa. (Gé 11:3.)

En desafío a Dios, Babel se centró en el proyecto de construcción de una torre religiosa "con su cúspide en los cielos". Esta torre no se construyó para la adoración y alabanza de Jehová, sino que estaba dedicada a la religión falsa de origen humano, y el propósito de los edificadores era hacerse un "nombre célebre" con ella. (Gé 11:4.)

El tiempo aproximado de su construcción se puede deducir de la siguiente información: Péleg vivió desde 2269 hasta 2030 a. E.C. Su nombre significa: "División", pues "en sus días se dividió la tierra" (es decir, "la población de la tierra"); "de allí los había esparcido Jehová sobre toda la superficie de la tierra". (Gé 10:25; 11:9.) Un texto de Sharkalisharri, rey de Agadé (Akkad) en el tiempo de los patriarcas, menciona que *restauró* una torre-templo en Babilonia, con lo que da a entender que tal edificio existía antes de su reinado.

BABILONIA (Confusión).

1. Nombre que más tarde se dio a Babel. Esta famosa ciudad estaba situada a orillas del río Éufrates, en la llanura de Sinar, a unos 870 Km. al E. de Jerusalén y a unos 80 Km. al S. de Bagdad. Sus ruinas ocupan una gran superficie de forma triangular, tachonada de varios montículos. Tell Babil (Mujelibe), ubicado en la parte N. del triángulo, a unos 10 Km. al N. de Hilla (Irak), conserva el antiguo nombre de la ciudad. (Véanse BABILONIA núm. 2; SINAR.)

Babilonia se extendía a ambos lados del río Éufrates y estaba rodeada por un doble sistema de muros que la hacían parecer inexpugnable.

La muralla interior, construida con ladrillos de adobe, consistía en dos muros. El interno tenía 6,5 m. de espesor, mientras que el externo, levantado a unos 7 m. del primero, tenía unos 3,5 m. de espesor. Estos muros estaban apuntalados por torres de defensa que los reforzaban estructuralmente. A unos 20 m. del muro externo había un muelle hecho de ladrillos cocidos unidos con betún, rodeado por un foso que conectaba con el Éufrates al N. y al S. de la ciudad. Este foso suministraba agua a la población, así como protección contra los ejércitos enemigos. Según los documentos de Babilonia, ocho puertas daban acceso al interior de la ciudad, pero hasta la fecha se han descubierto y excavado cuatro.

Nabucodonosor II (quien destruyó el templo de Salomón) añadió *la muralla exterior*, que estaba situada al E. del Éufrates y encerraba una gran superficie al N., E. y S. de la ciudad, donde la gente que vivía en sus aledaños podía refugiarse en caso de guerra. Esta muralla externa también consistía en dos muros. El interior, hecho de adobe, tenía unos 7 m. de espesor y estaba reforzado por torres de defensa. Más allá, a unos 12 m. de distancia, se encontraba el muro externo de ladrillos cocidos, que a su vez era doble. Sus dos muros, uno de casi 8 m. de espesor y el otro contiguo de unos 3,5 m., estaban interconectados por algunas de las torres.

Nabonido unió los extremos de la muralla exterior construyendo un muro a lo largo de la orilla oriental del río. Este muro, de unos 8,5 m. de ancho, también tenía torres, así como un muelle de una anchura de 3,5 m.

Heródoto, historiador griego del siglo V a. E.C., dice que dos muelles continuos flanqueaban el río Éufrates, separados de la ciudad propiamente dicha por muros con puertas. Según este historiador, los muros de la ciudad medían unos 90 m. de alto, 26,5 m. de espesor y unos 95 Km. de longitud. Sin embargo, parece que estos datos de Heródoto son exagerados. La prueba arqueológica muestra que el tamaño de Babilonia era mucho menor y que su muralla exterior era mucho más corta y baja. No se ha hallado ningún resto que confirme la existencia de un muelle a lo largo de la orilla occidental del río.

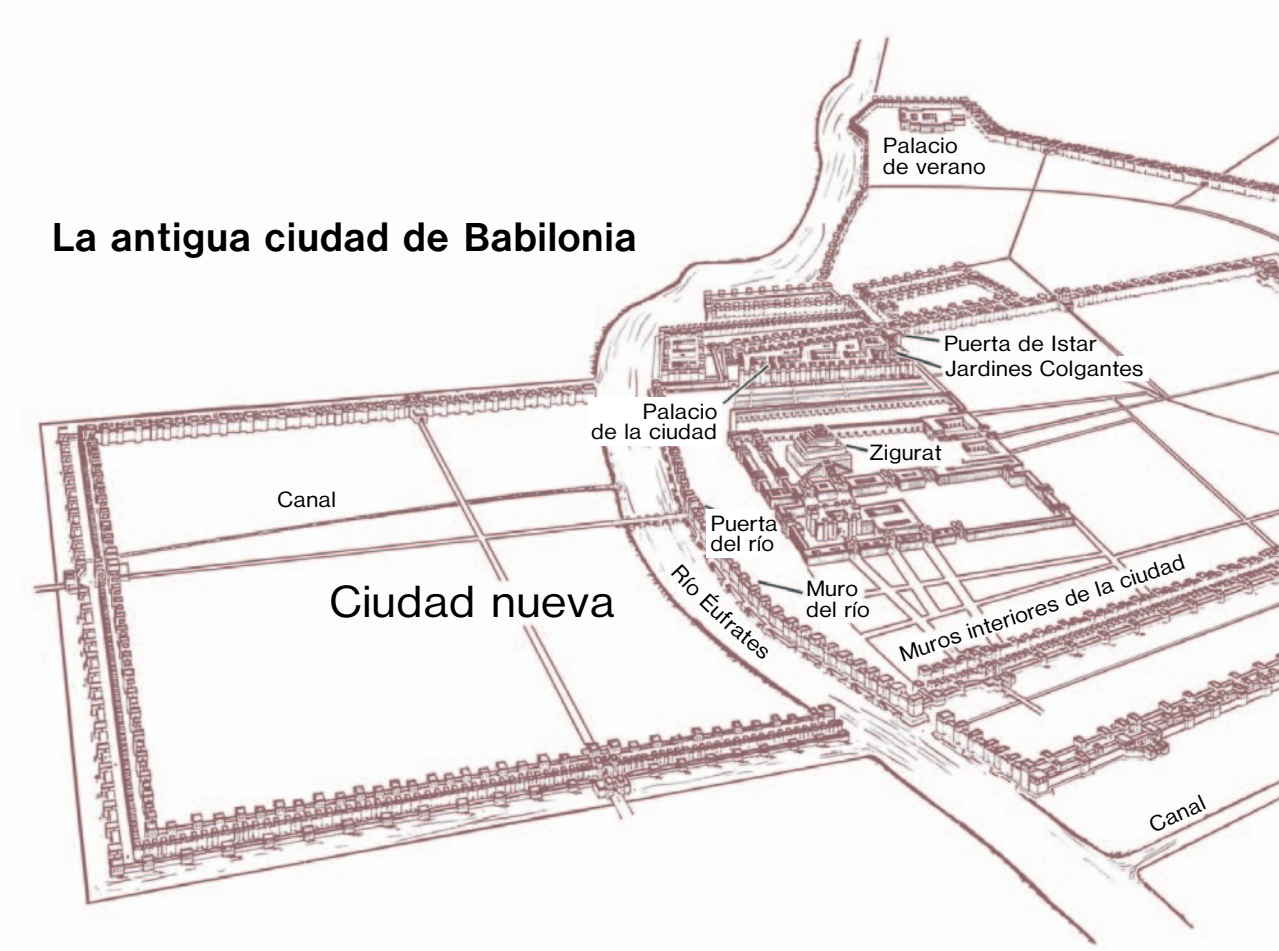
De las puertas de los imponentes muros salían las calles que entretejían la ciudad. La gran vía procesional, el bulevar principal, estaba pavimentada, y los muros que la flanqueaban se hallaban decorados con leones. (GRABADO, vol. 2, pág. 323.) Nabucodonosor II reparó y amplió el antiguo palacio y edificó un palacio de verano a unos 2 Km. al N. También construyó unos soberbios jardines, dispuestos en terrazas elevadas sobre una estructura abovedada, conocidos como los Jardines Colgantes de Babilonia y considerados una de "las maravillas del mundo antiguo".

Esta gran metrópolis, sentada a horcajadas sobre el río Éufrates, era un centro comercial e industrial del mundo antiguo. Más que un importante centro manufacturero, era una estación comercial para los pueblos de Oriente y Occidente, tanto por tierra como por mar. Debido a esto, su flota navegaba por todo el golfo Pérsico y otros mares más lejanos.

Historia. Nemrod, que vivió a finales del III milenio a. E.C., fundó Babilonia como la capital del primer imperio político de la humanidad. Sin embargo, su construcción se detuvo al confundirse el lenguaje. (Gé 11:9.) Posteriores generaciones se sucedieron en la construcción de la ciudad. Hammurabi la agrandó y reforzó, y la convirtió en la capital del Imperio babilonio semita.

Durante la hegemonía de la potencia mundial asiria, Babilonia figuró en diversas luchas y revueltas. Luego, con la decadencia de este segundo imperio mundial, Nabopolasar fundó una nueva dinastía caldea en Babilonia alrededor de 645 a. E.C. Su hijo Nabucodonosor II concluyó la restauración de la ciudad y la llevó a su máxima gloria, por lo que se jactaba diciendo: "¿No es esta Babilonia la Grande, la cual yo mismo he construido?". (Da 4:30.) La ciudad mantuvo este esplendor como capital de la tercera potencia mundial hasta la noche del 5 de octubre de 539 a. E.C. (calendario gregoriano), cuando cayó ante las fuerzas invasoras medopersas bajo el mando de Ciro el Grande.

Aquella noche decisiva Belsasar celebró en Babilonia un banquete para mil de sus grandes. Nabonido no estaba allí para ver la portentosa escritura que apareció sobre la pared: "MENÉ, MENÉ, TEQUEL y PARSÍN". (Da 5:5-28.) Tras una derrota sufrida a manos de los persas, Nabonido se había refugiado en la ciudad de Borsippa, al SO. de la capital. Pero Daniel, el profeta de Jehová, estaba en Babilonia aquella noche del 5 de octubre de 539 a. E.C., e interpretó el significado de lo que se había escrito en la pared. Los hombres del ejército de Ciro no dormían en su campamento, levantado alrededor de los inexpugnables muros de la ciudad. Para ellos era una noche de actividad incesante. Siguiendo una brillante estrategia, los ingenieros del ejército de Ciro desviaron el caudaloso río Éufrates, que cruzaba la ciudad de Babilonia. Una vez conseguido esto, los persas avanzaron por el lecho del río y tomaron la ciudad por sorpresa, entrando en ella a través de las puertas que había en el muelle. Corrieron rápidamente por sus calles, matando a todo el que ofrecía resistencia, capturaron el palacio y dieron muerte a Belsasar. Todo había terminado. Babilonia había caído en una sola noche, un acontecimiento que señalaba el fin de siglos de supremacía semita. Babilonia pasó a poder de los arios, y así se cumplió la palabra profética de Jehová. (Isa

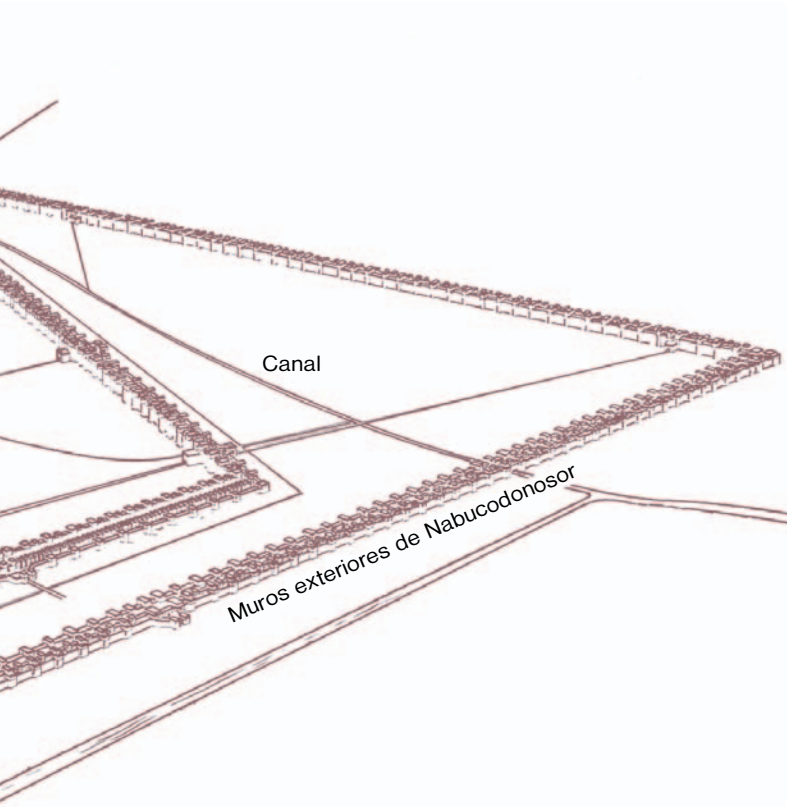


44:27; 45:1, 2; Jer 50:38; 51:30-32; véanse GRABADO, vol. 2, pág. 325; CIRO.)

A partir de esa fecha memorable, 539 a. E.C., Babilonia fue decayendo y su gloria se desvaneció. En dos ocasiones se rebeló contra el emperador persa Darío I Histaspes, y en la segunda de ellas fue demolida. La ciudad, restaurada parcialmente, se rebeló contra Jerjes I y fue saqueada. Alejandro Magno pretendió hacer de ella su capital, pero murió de repente en 323 a. E.C. Nicátor la conquistó en 312 a. E.C. y transportó una gran parte de sus materiales a las orillas del Tigris con el fin de usarlos en la construcción de Seleucia, su nueva capital. Sin embargo, en tiempos cristianos primitivos aún existía la ciudad, que a la sazón contaba con una colonia de judíos, por lo que el apóstol Pedro decidió visitarla, como indica en una de sus cartas. (1Pe 5:13.) Las inscripciones allí encontradas muestran que el templo babilonio de Bel subsistía en el año 75 E.C. No obstante, para el siglo IV E.C., la ciudad estaba en ruinas y con el tiempo dejó de existir. Se había convertido en nada más que "montones de piedras". (Jer 51:37.)

Hoy no queda nada de Babilonia, excepto montículos y ruinas, un verdadero yermo desolado. (GRABADO, vol. 2, pág. 324.) El libro *Archaeology and Old Testament Study* dice: "Estas vastas ruinas, de las que solo se ha excavado una pequeña parte, pese al trabajo de Koldewey, han sido saqueadas extensamente durante los pasados siglos con el fin de conseguir materiales de construcción. En parte como consecuencia de lo antedicho, la apariencia de casi toda la superficie es ahora de un desorden tan caótico que evoca con fuerza la profecía de Isa. XIII. 19-22 y Jer. I. 39 y ss., y la impresión de desolación se ve acusada por la aridez que caracteriza el paraje donde se hallan las ruinas" (edición de D. W. Thomas, Oxford, 1967, pág. 41).

Religión. Babilonia era un lugar muy religioso. Según los hallazgos arqueológicos y algunos textos antiguos, debió albergar más de cincuenta templos. El dios principal de la ciudad imperial era Marduk, llamado en la Biblia Merodac. Se ha afirmado que se deificó a Nemrod como Marduk, pero las opiniones de los eruditos en cuanto a la identificación de dioses con seres humanos específicos varían. En la religión de Babilonia también se destacaban las tríadas de deidades. Una de ellas, compuesta por dos dioses y una diosa, la formaban Sin (el dios-luna), Shamash (el dios-sol) e Istar, considerados los gobernantes del zodiaco. Otra tríada la componían los demonios Labartu, Labasu y Akhazu. La idolatría estaba presente por doquier. Babilonia era a todas luces "una tierra de imágenes esculpidas" e "ídolos estercolizos" inmundos. (Jer 50:1, 2, 38.)



Los babilonios creían en la inmortalidad del alma humana. *(The Religion of Babylonia and Assyria*, de M. Jastrow, hijo, 1898, pág. 556.)

Los babilonios desarrollaron la astrología movidos por el afán de descubrir en las estrellas el futuro del hombre. (Véase ASTRÓLOGOS.) La magia, la hechicería y la astrología desempeñaban un papel muy importante en su religión. (Isa 47:12, 13; Da 2:27; 4:7.) Muchos cuerpos celestes —por ejemplo, los planetas— recibieron el nombre de dioses babilonios. La adivinación continuó siendo un componente básico de la religión de Babilonia en los días de Nabucodonosor, quien se valió de ella a la hora de tomar decisiones. (Eze 21:20-22.)

Antigua enemiga de Israel. En la

Biblia hay muchas referencias a Babilonia, empezando con el relato de Génesis sobre Babel, la ciudad original. (Gé 10:10; 11:1-9.) Entre el despojo que Acán tomó de Jericó había "un vestido oficial de Sinar". (Jos 7:21.) Después de la caída del reino norteño de Israel en 740 a. E.C., se reemplazó a los israelitas llevados cautivos por habitantes de Babilonia y otras zonas. (2Re 17:24, 30.) Ezequías cometió el error de enseñar a los mensajeros de Babilonia los tesoros de su casa. Tiempo después, tanto estos tesoros como algunos de los "hijos" de Ezequías fueron llevados a Babilonia. (2Re 20:12-18; 24:12; 25:6, 7.) El rey Manasés (716-662 a. E.C.) también fue cautivo a esta ciudad, pero debido a que se humilló, Jehová lo restauró a su trono. (2Cr 33:11.) El rey Nabucodonosor se llevó a Babilonia los utensilios preciosos de la casa de Jehová, junto con miles de cautivos. (2Re 24:1–25:30; 2Cr 36:6-20.)

Las Escrituras Griegas Cristianas indican que Jeconías (Joaquín), a quien se había llevado prisionero a Babilonia, fue un eslabón en el linaje de Jesús. (Mt 1:11, 12, 17.) La primera carta canónica del apóstol Pedro se escribió desde Babilonia (1Pe 5:13; véase PEDRO, CARTAS DE), la ciudad que se hallaba sobre el Éufrates, y no Roma, como algunos afirman.

Véase BABILONIA LA GRANDE.

2. Al Imperio babilonio también se le conoció por el nombre de su capital: Babilonia, y su centro estaba en la parte baja del valle mesopotámico. (MAPA, vol. 2, pág. 321.)

Los historiadores a veces dividen Babilonia en dos zonas: la septentrional, Akkad (Acad), y la meridional, Sumer o Caldea. El primer nombre que se da en las Escrituras a este territorio es "la tierra de Sinar". (Gé 10:10; 11:2; véase SINAR.) Más tarde, cuando algunos gobernantes poderosos hicieron de Babilonia su capital, dieron a esta región el mismo nombre. Ya que en algunas ocasiones el dominio lo ejercieron dinastías caldeas, a esta zona también se la conoció como "la tierra de los caldeos". (Jer 24:5; 25:12; Eze 12:13.) Algunas de las antiguas ciudades babilonias eran Adab, Akkad, Babilonia, Borsippa, Erec, Kis, Lagash, Nippur y Ur. Por supuesto, el Imperio babilonio abarcaba más que solo Babilonia; incluía Siria y Palestina, y llegaba hasta la frontera de Egipto.

Hacia la primera mitad del siglo VIII a. E.C. gobernó Babilonia un rey asirio, Tiglat-piléser III (Pul). (2Re 15:29; 16:7; 1Cr 5:26.) Tiempo después, llegó a ser rey de Babilonia el caldeo Merodac-baladán, pero doce años más tarde lo derrocó Sargón II. Senaquerib, sucesor de Sargón II, se enfrentó a otra revuelta en Babilonia, encabezada por Merodac-baladán. Después del fallido intento de Senaquerib de apoderarse de Jerusalén en 732 a. E.C., Merodac-baladán envió mensajeros a Ezequías de Judá, posiblemente para pedir su apoyo contra Asiria. (Isa 39:1, 2; 2Re 20:12-18.) Más tarde, Senaquerib derrocó a Merodac-baladán y él mismo se coronó gobernante de Babilonia, puesto que mantuvo hasta su muerte. Su hijo Esarhadón reconstruyó Babilonia. Los babilonios afirmaron su adhesión a Nabopolasar y le otorgaron el trono. Con él comenzó la dinastía neobabilonia, que habría de continuar hasta Belsasar. En la profecía bíblica se representa a esta dinastía —desde Nabucodonosor, hijo de Nabopolasar, hasta Belsasar— mediante la cabeza de oro de la imagen del sueño de Nabucodonosor (Da 2:37-45), y mediante un león que tenía las alas de un águila y el corazón de un hombre, en el sueño-visión de Daniel. (Da 7:4.)

En 632 a. E.C. esta nueva dinastía caldea sojuzgó Asiria con el apoyo de los aliados medos y escitas. En 625 a. E.C., el hijo mayor de Nabopolasar, Nabucodonosor II, derrotó al faraón Nekó de Egipto en la batalla de Carquemis, y el mismo año tomó el mando del gobierno. (Jer 46:1, 2.) Bajo Nabucodonosor, Babilonia fue una "copa de oro" en la mano de Jehová para derramar indignación contra las infieles Judá y Jerusalén. (Jer 25:15, 17, 18; 51:7.) En 620 a. E.C. obligó a Jehoiaquim a pagar tributo, pero este se rebeló después de unos tres años. En 618 a. E.C., durante el tercer año tributario de Jehoiaquim, Nabucodonosor subió contra Jerusalén. (2Re 24:1; 2Cr 36:6.) Sin embargo, Jehoiaquim murió antes de que los babilonios lo apresaran. Le sucedió en el trono su hijo Joaquín, quien pronto se rindió; se le llevó cautivo a Babilonia junto con otros miembros de la nobleza en 617 a. E.C. (2Re 24:12.) Sedequías fue el siguiente rey de Judá, pero también se rebeló. En 609 a. E.C. los babilonios de nuevo sitiaron Jerusalén y por fin abrieron brecha en sus muros en 607 a. E.C. (2Re 25:1-10; Jer 52:3-12.) Ese año, 607 a. E.C., el año de la desolación de Jerusalén, es significativo en el cómputo del tiempo que pasaría hasta que Jehová, el Soberano Universal, colocara a su gobernante escogido en el poder del Reino. (Véase TIEMPOS SEÑALADOS DE LAS NACIONES [Comienzo de la 'holladura'].)

Se ha encontrado una tablilla cuneiforme en la que se hace alusión a una campaña contra Egipto en el año treinta y siete del reinado de Nabucodonosor (588 a. E.C.). Esta puede ser la ocasión en la que el poderoso Egipto fue sometido al control de Babilonia, tal como se había predicho mediante el profeta Ezequiel probablemente en el año 591 a. E.C. (Eze 29:17-19.) Finalmente, después de un reinado de cuarenta y tres años, en el transcurso del cual conquistó muchas naciones y llevó a cabo un importante programa de edificación en la misma Babilonia, Nabucodonosor II murió en octubre de 582 a. E.C., y le sucedió Awel-Marduk (Evil-merodac). Este nuevo gobernante le mostró bondad al rey Joaquín en su cautiverio. (2Re 25:27-30.) Poco se sabe de los reinados de Neriglisar, el sucesor de Evil-merodac, y de Labashi-Marduk.

Sin embargo, hay disponible información histórica más completa sobre Nabonido y Belsasar, quienes al parecer gobernaban como corregentes cuando Babilonia cayó.

Para ese tiempo, los medos y los persas, bajo el acaudillamiento de Ciro el Grande, estaban a punto de tomar Babilonia y convertirse en la cuarta potencia mundial. En la noche del 5 de octubre de 539 a. E.C. (según el calendario gregoriano), Babilonia fue tomada y Belsasar asesinado. En el primer año de Ciro después de la conquista de Babilonia, este gobernante promulgó su famoso decreto que permitía regresar a Jerusalén a un buen número de exiliados, entre ellos 42.360 israelitas, además de muchos esclavos y cantores profesionales. Unos doscientos años después llegó a su fin la dominación persa sobre Babilonia, cuando Alejandro Magno capturó la ciudad en 331 a. E.C. A mediados del siglo II a. E.C. controlaban Babilonia los partos, gobernados por el rey Mitrídates I.

Ya que algunas comunidades judías habían florecido en este país, Pedro, el apóstol a los judíos, fue a Babilonia y desde allí escribió al menos una de sus cartas inspiradas. (Gál 2:7-9; 1Pe 5:13.) A los líderes judíos de estas comunidades orientales deben su origen el Targum Babilónico —también conocido como Targum de Onkelos— y algunos de los manuscritos de las Escrituras Hebreas. El Códice de Petersburgo de los Últimos Profetas, de 916 E.C., es importante debido a que incorpora una mezcla de las lecturas orientales (babilonias) y occidentales (tiberianas).

BABILONIA LA GRANDE. Entre las visiones del apóstol Juan registradas en el libro de Revelación, aparecen declaraciones de juicio contra "Babilonia la Grande", así como una descripción de ella y de su caída. (Rev 14:8; 16:19; caps. 17 y 18; 19:1-3.)

En Revelación 17:3-5 se describe a Babilonia la Grande como una mujer vestida de púrpura y escarlata, adornada ricamente y sentada sobre una bestia salvaje de color escarlata que tenía siete cabezas y diez cuernos. Sobre su frente estaba escrito un nombre, "un misterio: 'Babilonia la Grande, la madre de las rameras y de las cosas repugnantes de la tierra'". También se la describe sentada sobre "muchas aguas", que representan "pueblos y muchedumbres y naciones y lenguas". (Rev 17:1-15.)

El lujo y el dominio atribuidos a Babilonia la Grande descartan que se refiera a la Babilonia literal de Mesopotamia. Después de su caída ante Ciro el persa en 539 a. E.C., perdió su posición como potencia mundial dominante, y sus cautivos, entre quienes se encontraban los judíos, fueron liberados. A pesar de que la ciudad continuó existiendo después de los días de los apóstoles, carecía de importancia mundial, y con el tiempo decayó hasta su desaparición final. De modo que a Babilonia la Grande se la debe considerar una ciudad simbólica, de la que la Babilonia literal fue el prototipo. Como la antigua ciudad da nombre a la ciudad simbólica, será útil hacer un breve examen de las características más sobresalientes de la Babilonia que estaba sobre el Éufrates, pues ofrecen pistas en cuanto a la identidad de la simbólica ciudad de la visión de Juan.

Características de la antigua Babilonia. La fundación de la ciudad de Babilonia en las llanuras de Sinar fue concurrente con el intento de construir la Torre de Babel. (Gé 11:2-9.) La causa popular que perseguía la edificación de la torre y la ciudad no era la exaltación del nombre de Dios, sino que los edificadores se hicieran "un nombre célebre" para ellos mismos. Los zigurats desenterrados tanto en las ruinas de la antigua Babilonia como en otros lugares de Mesopotamia parecen confirmar la naturaleza esencialmente religiosa de la torre original, fuera cual fuese su forma y estilo arquitectónico. La acción decisiva que tomó Jehová Dios para impedir la construcción de la torre-templo es un indicio claro de su origen religioso falso. El nombre hebreo dado a la ciudad, Babel, significa "Confusión", mientras que los nombres sumerio *(Ka-dingir-ra)* y acadio *(Bab-ilu)* significan "Puerta de Dios". De modo que los habitantes que permanecieron en la ciudad alteraron su nombre para evitar el sentido condenatorio original, aunque el nuevo nombre siguió teniendo una connotación religiosa.

La Biblia menciona a Babel en primer lugar cuando habla del 'principio del reino de Nemrod'. (Gé 10:8-10.) Por todas las Escrituras Hebreas la antigua ciudad de Babilonia se destaca como la permanente enemiga de Jehová Dios y de su pueblo.

Aunque Babilonia se convirtió en la capital de un imperio político en los siglos VII y VI a. E.C., durante toda su historia fue un prominente centro religioso que irradió su influencia a otras partes del mundo.

En su obra *The Religion of Babylonia and Assyria* (1898, págs. 699-701), el profesor Morris Jastrow, hijo, dice a este respecto: "En el mundo antiguo, antes de la llegada del cristianismo, Egipto, Persia y Grecia sintieron la influencia de la religión de Babilonia. [...] En Persia, el culto de Mitra revela la influencia inequívoca de los conceptos babilonios; y considerando la importancia dada en el mundo romano a los misterios relacionados con este culto, se perfila otro eslabón que conecta las ramificaciones de la cultura antigua con la civilización del valle del Éufrates". Finalmente se refiere a "la profunda impresión que causaron en el mundo antiguo las notables manifestaciones religiosas procedentes de Babilonia y la actividad religiosa que tuvo lugar en aquella región".

El arqueólogo V. Childe, en su libro *New Light on the Most Ancient East* (1957, pág. 185), sigue la pista

de la influencia religiosa babilonia hacia el oriente, hasta la India. Entre otras cosas dice: "La esvástica y la cruz, comunes en estampas y placas, eran símbolos religiosos o mágicos como lo fueron en Babilonia y Elam en el período prehistórico más primitivo, y conservan este carácter en la India moderna, así como en otras partes". De modo que la influencia religiosa de la antigua Babilonia se extendió a muchos pueblos y naciones, y llegó mucho más lejos y con mayor fuerza y permanencia que su poder político.

Al igual que la Babilonia simbólica, la antigua ciudad de Babilonia en realidad se sentaba sobre las aguas, pues estaba ubicada a ambos lados del río Éufrates y tenía varios canales y fosos llenos de agua. (Jer 51:1, 13; Rev 17:1, 15.) Estas aguas protegían la ciudad y por ellas llevaban los barcos riquezas y lujos procedentes de muchos lugares. Debe notarse que se dice que el agua del Éufrates se seca antes de que Babilonia la Grande experimente la ira del juicio divino. (Rev 16:12, 19.)

Características distintivas de la Babilonia simbólica. La mujer simbólica que lleva el nombre de Babilonia la Grande es "la gran ciudad que tiene un reino sobre los reyes de la tierra", un reino que le permite sentarse sobre "pueblos y muchedumbres y naciones y lenguas". (Rev 17:1, 15, 18.) Un reino sobre otros reinos y naciones es lo que se conoce como un "imperio". Babilonia la Grande se coloca a sí misma encima de los reyes terrestres y ejerce su poder e influencia sobre ellos. Monta a la simbólica bestia salvaje de siete cabezas. En otras partes de la Biblia se utilizan las bestias como símbolos de potencias políticas mundiales. (Véase BESTIAS SIMBÓLICAS.)

Algunos estudiosos opinan que Babilonia la Grande es un imperio político, bien sea Babilonia o Roma. Ya hemos visto que Babilonia había dejado de existir como imperio político hacía tiempo cuando Juan recibió su visión profética. En cuanto a Roma, la naturaleza de su gobierno político no armoniza con la descripción del proceder de Babilonia la Grande ni con sus métodos de dominación, pues se dice que es una ramera que comete fornicación con los reyes de la tierra, los emborracha con el vino de su fornicación y extravía a las naciones con su "práctica espiritista". (Rev 17:1, 2; 18:3, 23.) En cambio, Roma obtuvo y mantuvo su dominio mediante su férreo poder militar y la firme aplicación de la ley romana en sus provincias y colonias. Reconociendo este hecho, *The Interpreter's Dictionary of the Bible* dice: "No es apropiada la identificación de Roma con Babilonia. Babilonia abarca más que un imperio o cultura. La definen mejor la idolatría extrema que los límites geográficos o temporales. Tiene la misma extensión que el reino de esa bestia que ha corrompido y esclavizado a la humanidad y a quien el Cordero debe vencer (Rev 17:14) para liberar al género humano" (edición de G. A. Buttrick, 1962, vol. 1, pág. 338).

En las Escrituras Hebreas se usa con frecuencia el símbolo de una ramera o fornicadora. A la nación de Israel se le advirtió que no se relacionase con las naciones de Canaán, porque esto la llevaría a tener "ayuntamiento inmoral con ["prostituirse ante", *CB*] sus dioses". (Éx 34:12-16.) Tanto Israel como Judá apostataron de la adoración verdadera de Jehová Dios, y se les condenó por haberse prostituido con las naciones políticas y sus dioses. (Isa 1:21; Jer 3:6-10, 13; Eze 16:15-17, 28, 29, 38; Os 6:10; 7:11; 8:9, 10.) Puede verse en estos textos que Dios no consideraba a Israel o Judá meras entidades políticas que se relacionaban con otros gobiernos políticos. Más bien, los reprendió sobre la base del pacto sagrado que existía entre Él y sus siervos, pacto que los hacía responsables de ser un pueblo santo dedicado a Dios y a su adoración pura. (Jer 2:1-3, 17-21.)

En las Escrituras Griegas Cristianas se encuentra un uso similar de esta figura. A la congregación cristiana se la compara a una virgen prometida al Cristo como su Cabeza y Rey. (2Co 11:2; Ef 5:22-27.) El discípulo Santiago advirtió a los cristianos que no cometieran adulterio espiritual haciéndose amigos del mundo. (Snt 4:4; compárese con Jn 15:19.) La fornicación de Babilonia la Grande y sus "hijas" es de una naturaleza similar. (El término "hijas" a veces se emplea en la Biblia para referirse a los suburbios o poblaciones vecinas de una ciudad o metrópolis. Este es el caso de las "poblaciones dependientes" [literalmente en hebreo, "hijas"] de Samaria y Sodoma; véase Eze 16:46-48.)

Otro factor significativo es que cuando Babilonia la Grande sufre el ataque devastador de los diez cuernos de la simbólica bestia salvaje, lamentan su caída sus compañeros de fornicación, los reyes de la tierra, y también los comerciantes y viajeros que tuvieron tratos con ella y le proporcionaron lujosas comodidades y las mejores galas. Mientras que estos representantes políticos y comerciales sobreviven a su desolación, debe notarse que no aparece en la escena ningún representante religioso lamentándose de su caída. (Rev 17:16, 17; 18:9-19.) Según el registro, el juicio sobre los reyes de la tierra se ejecuta algún tiempo después de la aniquilación de la Babilonia simbólica, y su destrucción proviene, no de los "diez cuernos", sino de la espada del Rey de reyes, el que es llamado la Palabra de Dios. (Rev 19:1, 2, 11-18.)

Una característica distintiva más de Babilonia la Grande es su borrachera, pues se dice que está "borracha con la sangre de los santos y con la sangre de los testigos de Jesús". (Rev 17:4, 6; 18:24; 19:1, 2.) De modo que es la correspondencia espiritual de la antigua ciudad de Babilonia, y manifiesta hacia el verdadero pueblo de Dios la misma enemistad que

aquella. Es significativo el que Jesús hiciera recaer sobre los líderes religiosos la responsabilidad de "toda la sangre justa vertida sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías". Aunque esas palabras se dirigieron a líderes religiosos del mismo grupo étnico que Jesús, la nación judía, y aunque fueron ellos quienes por algún tiempo persiguieron de manera particularmente intensa a los discípulos de Jesús, la historia muestra que luego la oposición al verdadero cristianismo procedió de otras fuentes (siendo los mismos judíos también víctimas de esta persecución). (Mt 23:29-35.)

Todos los factores supracitados son significativos y deben tomarse en consideración a fin de llegar a la conclusión correcta respecto a la verdadera identidad de la simbólica Babilonia la Grande y lo que representa.

BAGAJE. Véase EQUIPAJE.

BAHARUMITA (De [Perteneciente a] Bahurim). Nativo del pueblo de Bahurim. Azmávet, uno de los hombres poderosos de David, era de ese lugar y se le llama tanto "el baharumita", en 1 Crónicas 11:33, como "el bar-humita", en 2 Samuel 23:31. También era baharumita Simeí, quien injurió al rey David cuando este huía. (2Sa 19:16; 1Re 2:8; véase BAHURIM.)

BAHURIM (Escogido). Pueblo de los alrededores del monte de los Olivos situado al N. de un antiguo camino que llevaba a Jericó y al Jordán. Por lo general se le identifica con Ras et-Tmim, que está a 2 Km. al NE. del monte del Templo.

Cuando Mical, hija de Saúl, fue devuelta al rey David, Paltiel anduvo llorando en pos de ella hasta Bahurim. La orden del general Abner: "¡Anda, vuélvete!", fue suficiente para que dejase de seguirla. (2Sa 3:16.) Más tarde, cuando David abandonaba Jerusalén debido a la conspiración de su hijo Absalón, cruzó el valle torrencial de Cedrón, subió por "la cuesta de los Olivos" y, después de llegar a la cumbre, prosiguió hasta Bahurim. (2Sa 15:23, 30; 16:1, 5.) Fue en ese lugar donde Simeí, un benjamita pariente de Saúl, empezó a andar por la ladera de la montaña maldiciendo a David y arrojándole piedras y polvo. (2Sa 16:5-13; 19:15-23.) Bahurim fue también donde Ahimáaz y Jonatán, los hijos de Sadoc y Abiatar, respectivamente, tuvieron que esconderse en el pozo de cierto hombre cuando iban a entregarle un mensaje al rey David. (2Sa 15:27; 17:17-20.)

BAILE. Movimiento acompasado de los pies y el cuerpo, por lo general siguiendo un acompañamiento musical, que puede fluctuar entre ritmos lentos y delirantes. El baile es una expresión externa de las emociones y actitudes del ser humano, como la alegría, el éxtasis y, ocasionalmente, el odio y el deseo de venganza (como en el caso de las danzas de guerra). El colorido del vestuario y los símbolos físicos utilizados pueden realzar las emociones y sentimientos de ciertos tipos de baile.

El arte del baile es de origen muy antiguo y todas las razas lo han practicado desde los tiempos más primitivos como medio de expresión emocional, en particular en la adoración. En las Escrituras Hebreas aparecen varias expresiones que se traducen "baile", "danzas de corro", "danzar en derredor" y "brincar". El verbo hebreo *jul,* cuyo significado básico es "girar; remolinear", también se traduce "bailar". (Jue 21:21; compárese con Jer 30:23.) De este verbo se derivan dos nombres que significan "danza; danza de corro", a saber, *ma·jóhl* (Jer 31:4; Sl 150:4) y *mejoláh.* (Can 6:13; Jue 21:21.)

Danzas de victoria y festivas. Los israelitas le expresaron a Jehová su alabanza y acción de gracias desde el corazón por medio de danzas. Después de presenciar el poder de Jehová al destruir a los egipcios en el mar Rojo, los hombres cantaron con Moisés una canción de victoria, mientras Míriam dirigió a las mujeres en danzas acompañadas de panderetas. (Éx 15:1, 20, 21.) Otra danza de victoria de móvil religioso fue la de la hija de Jefté, que recibió a su padre alabando a Jehová por haber dado a los ammonitas en su mano. (Jue 11:34.) Las israelitas dieron la bienvenida a Saúl y David danzando al son de laúdes y panderetas después de la victoria de Jehová sobre los filisteos. (1Sa 18:6, 7; 21:11; 29:5.) El baile formaba parte de ciertas fiestas anuales relacionadas con la adoración a Jehová (Jue 21:19-21, 23), y los salmos hablan del baile como un medio de honrarlo y alabarlo. "¡Alaben a Jah! [...] Que alaben su nombre con danza. Con la pandereta y el arpa celébrenlo con melodía." "Alábenlo con la pandereta y la danza de corro." (Sl 149:1, 3; 150:4.)

Fue una gran ocasión cuando el arca del pacto por fin llegó a Jerusalén, en particular para el rey David, que dio rienda suelta a sus emociones y se puso a bailar con todas sus fuerzas: "Y David iba danzando en derredor delante de Jehová con todo su poder [...] saltando y danzando en derredor delante de Jehová". (2Sa 6:14-17.) El pasaje paralelo dice que David 'daba brincos'. (1Cr 15:29.)

En las naciones paganas el baile también tenía un significado religioso. Las procesiones de la antigua Babilonia y de otras naciones solían ser de naturaleza religiosa, y la danza procesional normalmente era parte de ellas. En Grecia, los bailes solían representar alguna leyenda relacionada con sus dioses, a quienes se representaba bailando. Las danzas de la fertilidad tenían el propósito de estimular las pasiones sexuales tanto de los participantes como de los observadores. Los cananeos ejecutaban danzas de corro alrededor de sus ídolos y postes sagrados para honrar a las fuerzas de la fertilidad de la naturaleza. En la adoración de

Baal se practicaban bailes licenciosos sin ningún tipo de restricción. En tiempo de Elías los sacerdotes de Baal se laceraron con cuchillos en el transcurso de una danza demoniaca, mientras iban "cojeando en derredor" del altar. (1Re 18:26-29.) Otras traducciones dicen que "danzaban, renqueando" *(Ga)*, "danzaban cojeando" *(BJ, SA)* o "daban pequeños brincos" *(VP)*. Cuando hicieron el becerro de oro, los israelitas también participaron en una forma de baile pagano ante su ídolo, acción condenada por Jehová. (Éx 32:6, 17-19.)

Otras menciones del baile en la Biblia. En Israel el baile por lo general era en grupo, y solían ser las mujeres quienes bailaban. Cuando se les unían los hombres, se mantenían en grupos separados; parece ser que los hombres no bailaban con las mujeres. Las danzas eran procesionales o en corro (Jue 21:21; 2Sa 6:14-16), pero no tenían nada que ver con las danzas paganas de estilo similar. Para determinar si hay relación entre diversos tipos de baile, los factores verdaderamente importantes que hay que considerar y contrastar son: los motivos y objetivos subyacentes de una danza, su propósito explícito, los movimientos de los que bailan y los conceptos que estos movimientos le comunican al observador.

En las Escrituras Griegas Cristianas el verbo *orkjé·o·mai* se traduce "danzar". Según W. E. Vine, es probable que este verbo significara originalmente "levantar" (por ejemplo: los pies) y que de ahí pasase a significar "saltar con un movimiento regular". *(Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, 1984, vol. 1, pág. 366.) A Herodes le complació tanto el baile de Salomé en su fiesta de cumpleaños, que satisfizo su petición e hizo que se decapitase a Juan el Bautista. (Mt 14:6-11; Mr 6:21-28; véase SALOMÉ núm. 2.) Jesucristo comparó a su generación con los niños que había observado jugando y bailando en las plazas de mercado. (Mt 11:16-19; Lu 7:31-35.) Sin embargo, en la ilustración de Jesús del hijo pródigo se usa una palabra griega diferente, *kjo·rós*, de la que se deriva la palabra española "coro". Este vocablo griego se refiere a una compañía de baile, probablemente contratada para tal ocasión festiva. (Lu 15:25.)

BALÁ. Véase BAALÁ núm. 3.

BALAAM (posiblemente: Engullidor). Hijo de Beor, del siglo XV a. E.C. Vivió en la ciudad aramea de Petor, en el valle del Alto Éufrates, cerca del río Sajur. Aunque no era israelita, sabía de Jehová y le reconocía como el Dios verdadero; en una ocasión se refirió a Él como "Jehová mi Dios". (Nú 22:5, 18.) Dicho conocimiento pudo deberse a que con anterioridad habían vivido en la vecindad de Harán, cerca de Petor, algunos adoradores fieles de Jehová (Abrahán, Lot y Jacob). (Gé 12:4, 5; 24:10; 28:5; 31:18, 38.)

Balaam rechazó la oferta de la primera delegación del rey moabita Balac, que llevaba "pagos por adivinación", y dijo: "Jehová ha rehusado dejarme ir con ustedes". (Nú 22:5-14.) Cuando fueron "otros príncipes, en mayor número y más honorables" (Nú 22:15), y Balaam solicitó de nuevo el permiso de Dios para ir, Jehová le dijo: "Levántate, ve con ellos. Pero solo la palabra que yo te hable es lo que podrás hablar". (Nú 22:16-21; Miq 6:5.)

Ya en el viaje, el ángel de Jehová se plantó tres veces en el camino, haciendo que el asna de Balaam primero se metiera en un campo, después apretara el pie de Balaam contra un muro y finalmente se echara. Balaam golpeó tres veces al animal, y este comenzó a hablar de manera milagrosa manifestando su protesta. (Nú 22:22-30.) Por último, Balaam mismo vio al ángel de Jehová, quien le anunció: "Yo he salido para oponer resistencia, porque tu camino ha sido temerario contra mi voluntad". No obstante, Jehová de nuevo le permitió seguir el camino que había escogido. (Nú 22:31-35.)

Dios desaprobó con rotundidad y de manera explícita que se empleara algún tipo de maldición contra Israel, recalcándole a Balaam que si iba, tendría que bendecir al pueblo, no maldecirlo. (Jos 24:9, 10.) Sin embargo, le permitió ir. Al igual que en el caso de Caín, Jehová expresó su desaprobación, pero al mismo tiempo dejó que la persona hiciera su propia elección, bien para abandonar su mal proceder, bien para precipitarse en un derrotero inicuo. (Gé 4:6-8.) Balaam, como antes había hecho Caín, se obstinó en no prestar atención a la voluntad de Jehová y se empeñó en alcanzar su propio objetivo egoísta. En el caso de Balaam, fue la codicia por la recompensa lo que no le permitió ver lo equivocado de su derrotero, como da a entender Judas: 'Balaam se precipitó en el curso erróneo por la paga'. El apóstol Pedro comenta: "Balaam, hijo de Beor, [...] amó la paga de la maldad, pero recibió censura por su propia violación de lo que era correcto. Una bestia de carga sin voz, expresándose con voz de hombre, estorbó el loco proceder del profeta". (Jud 11; 2Pe 2:15, 16.)

Una vez que llegó al territorio moabita y después de su encuentro con el rey Balac en la margen del Arnón, Balaam se puso a trabajar al día siguiente sin demora para estos opositores del pueblo de Jehová. Balaam y Balac ofrecieron sacrificios, después de lo cual el profeta se retiró esperando "dar con agüeros de mala suerte". (Nú 23:3; 24:1.) El único mensaje que recibió fue una bendición de parte de Jehová para Israel. Por segunda vez se repitió el mismo procedimiento de sacrificios, esta vez en la cima de Pisgá, y de nuevo no hubo "ningún hechizo de mala suerte contra Jacob", tan solo bendiciones. Por fin, se volvió a llevar a cabo el mismo proceso en la cima de Peor, y por tercera vez "Dios

cambió la invocación de mal en una invocación de bien". (Nú 22:41–24:9; Ne 13:2.)

Ante el cariz que tomaron los acontecimientos, "la cólera de Balac se encendió contra Balaam" y, batiendo sus manos enfurecido, exclamó: "Fue para execrar a mis enemigos para lo que te llamé, y, ¡mira!, los has bendecido hasta el límite estas tres veces. Y ahora vete corriendo a tu lugar. Me había dicho a mí mismo que sin falta iba a honrarte, pero, ¡mira!, Jehová te ha retenido de honor". (Nú 24:10, 11.) Balaam trató de excusarse achacando a Jehová su fracaso en maldecir a Israel, al decir que no "[pudo] pasar más allá de la orden de Jehová" y que 'cualquier cosa que Jehová dijera es lo que tenía que hablar'. Tras otras declaraciones proverbiales contra los enemigos de Israel, "Balaam se levantó y se fue y volvió a su lugar". (Nú 24:12-25.)

Cuando se dice que Balaam "volvió a su lugar", no significa necesariamente que regresara a su hogar de Petor. Esta expresión solo implica que salió de las inmediaciones del monte Peor. A este respecto, el *Commentary* de Cook dice sobre Números 24:25: *"Volvió a su propio lugar*. [...] No a su propia tierra, pues permaneció entre los madianitas para tramar algo nuevo contra el pueblo de Dios y para morir en su pecado [...]. La frase, que se repite a menudo (cf. *v.g.* Gén. XVIII. 33, XXXI. 55; 1 S. XXVI. 25; 2 S. XIX. 39), es idiomática y tan solo significa que Balaam se fue a cualquier lugar".

Balaam todavía abrigaba la esperanza de conseguir aquella magnífica recompensa por la que había ido desde tan lejos y por la que se había esforzado tanto. Razonó que si bien no podía maldecir a Israel, tal vez Dios mismo maldeciría a su pueblo si se les podía seducir a participar en la adoración sexual de Baal de Peor. De esta forma, "Balaam [...] anduvo enseñando a Balac a poner un tropiezo delante de los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a ídolos y a cometer fornicación". (Rev 2:14.) "Por la palabra de Balaam", las hijas de Moab y Madián "sirvieron para inducir a los hijos de Israel a cometer infidelidad para con Jehová tocante al asunto de Peor, de modo que vino el azote sobre la asamblea de Jehová". (Nú 31:16.) Como resultado, 24.000 hombres de Israel murieron por su pecado. (Nú 25:1-9.) No obstante, ni Madián, ni Balaam escaparon del castigo divino, pues Jehová ordenó que todos sus hombres, mujeres y niños fuesen ejecutados; solo se conservó con vida a las vírgenes. "Y mataron a espada a Balaam hijo de Beor." (Nú 25:16-18; 31:1-18.) En cuanto a los moabitas, se les excluyó de la congregación de Jehová "hasta la décima generación". (Dt 23:3-6.)

BALAC (Él Ha Asolado). Hijo de Zipor; rey de Moab del siglo XV a. E.C; era adorador de Baal. Los moabitas, súbditos de Balac, se atemorizaron y se llenaron de un "pavor morboso" cuando vieron lo que los israelitas les habían hecho a los amorreos. De acuerdo con Madián, Balac envió a buscar a Balaam a la ciudad de Petor, situada junto al río Éufrates, con el fin de que fuera desde Mesopotamia y maldijera a Israel con "poder mágico". Así esperaba obtener una victoria militar sobre los israelitas. (Nú 23:21.) "¡Mira! —dijo Balac a Balaam— [los israelitas] han cubierto la tierra hasta donde se alcanza a ver, y están morando directamente enfrente de mí." En un principio Balaam rehusó ir, pero cuando Balac envió una delegación de príncipes más honorables y elevó su oferta, el codicioso profeta por fin aceptó, con la autorización de Jehová. Al llegar a la margen del río Arnón, Balac reprendió a Balaam, y le dijo: "¿Por qué no viniste a mí [al principio]? ¿No puedo yo real y verdaderamente honrarte?". (Nú 22:2-37.)

Balac llevó a Balaam a tres lugares desde donde podía ver las huestes de Israel, y en cada uno de ellos se siguió el mismo procedimiento de sacrificios: Balac construyó siete altares sobre los que se sacrificaron siete toros y siete carneros. Sin embargo, en cada una de las ocasiones Balaam bendijo a Israel en lugar de maldecirlo. (Nú 22:41–24:9; Miq 6:5.)

Ante esto, "la cólera de Balac se encendió contra Balaam". Batiendo sus manos furioso, exclamó: "Fue para execrar a mis enemigos para lo que te llamé, y, ¡mira!, los has bendecido hasta el límite estas tres veces. Y ahora vete corriendo a tu lugar". No obstante, antes de marcharse, este profeta de Petor predijo la "estrella" mesiánica que llegaría a través de la descendencia de Jacob. (Nú 24:10-17; Jos 24:9, 10; Jue 11:25.)

Los sucesos posteriores muestran que Balaam también "anduvo enseñando a Balac a poner un tropiezo delante de los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a ídolos y a cometer fornicación". (Rev 2:14; Nú 25:1-18.)

BALADÁN (del acadio, significa: "Dios Ha Dado un Hijo"). Padre de Merodac-baladán. (Isa 39:1; "Berodac-baladán" en 2Re 20:12.) Merodac-baladán, hijo de Baladán, fue rey de Babilonia al menos durante parte del reinado del rey Ezequías de Judá (745-717 a. E.C.).

BALANZA. Utensilio que sirve para pesar. En la antigüedad la gente solía emplear una balanza que consistía en una barra horizontal sostenida en su punto medio por un eje o cuerda y de cuyos extremos pendían dos platillos o ganchos. El objeto que se debía pesar se colocaba en un platillo (o se colgaba en un gancho, como en el caso de una pequeña bolsa de dinero) y las pesas conocidas se colocaban en el otro. (Jer 32:10; Isa 46:6; Gé 23:15, 16; Eze 5:1; véase DINERO.) En tiempo de hambre, hasta el alimento podía tener que pesarse con cuidado en una balanza. El jinete del caballo negro del que

se habla en Revelación 6:5 sostenía una balanza. La *Biblia Comentada* (B.A.C., Madrid, 1965, vol. 7, pág. 380) explica que "la *balanza* de la cual se habla aquí sirve para pesar el pan" y que su significado "no es otro sino el de la carestía y del hambre".

Jehová mandó a los israelitas que fuesen honrados y usaran balanzas exactas (Le 19:35, 36), pues para Él una balanza defraudadora es algo detestable. (Pr 11:1; 16:11; Eze 45:10.) Las balanzas eran inexactas si los brazos no tenían la misma longitud, y también perdían su precisión si los brazos eran relativamente cortos o gruesos y pesados. En algunas épocas los israelitas usaron tales balanzas fraudulentas (Os 12:7; Am 8:5), y agravaron el engaño usando pesas inexactas: un juego para comprar y otro para vender. (Pr 20:23.)

También se habla de las balanzas en sentido figurado, como cuando Job dijo que 'pesaran su adversidad en la balanza'. (Job 6:2.) Se enfatiza la pequeñez del hombre terrestre diciendo que la humanidad es más leve en la balanza que una exhalación (Sl 62:9), y se compara a las naciones a una insignificante capa de polvo en la balanza desde el punto de vista de Jehová, de quien se dice que pesa las montañas y las colinas en la balanza. (Isa 40:12, 15.) En ocasiones se utilizó la balanza para representar el juicio justo y ponderado. (Job 31:6; Da 5:27.)

BÁLSAMO, BÁLSAMO DE GALAAD. El término "bálsamo" aplica a cualquiera de las muchas plantas, matorrales y árboles que producen una sustancia aromática que por lo general es aceitosa y resinosa. También se aplica a la sustancia misma. Entre los abetos, piceas, álamos, así como otras familias de árboles, encontramos algunos que son balsamíferos. El aceite balsámico sirve para fines medicinales (suele contener ácido benzoico o cinámico) y también se usa como perfume.

Los pueblos orientales siempre han mostrado mucho aprecio por las plantas y los árboles balsámicos. La primera mención del "aceite balsámico" (heb. *bó·sem, bé·sem* o *ba·sám)* aparece en Éxodo 25:6, y se hace con relación a su uso como ingrediente del aceite santo de la unción del tabernáculo. (Véase también Éx 35:8, 28.) La palabra hebrea se traduce a veces "perfume", "aromático" o 'especia', dependiendo del contexto. (Éx 30:23; Can 4:10, 14, 16; 5:13; 6:2; 8:14.) En Isaías 3:24 su fragancia aromática se contrasta con el "olor mohoso".

El bálsamo que se usaba para el servicio del tabernáculo en el desierto probablemente procedía de fuera de Palestina, tal vez de Egipto. El aceite balsámico cobró tal valor durante el reinado de Salomón, que se equiparó al oro y las piedras preciosas en los tesoros que la reina de Seba le llevó como regalo, y también formaba parte del tributo que los reyes de muchos países le pagaban a este sabio rey de Jerusalén. (1Re 10:2, 10, 25; 2Cr 9:1, 9, 24.) Asimismo, se contaba entre las cosas preciosas almacenadas en la casa del tesoro del rey que Ezequías imprudentemente mostró a los emisarios de Babilonia. (2Re 20:13; 2Cr 32:27; Isa 39:2.) Se usó este aceite para embalsamar (aunque no a la manera egipcia) el cuerpo del rey Asá. (2Cr 16:14.) La palabra "embalsamar" al parecer se deriva del vocablo hebreo *ba·sám.* A Ester le dieron masajes con aceite balsámico aromático durante los seis meses previos a su comparecencia ante el rey Asuero. (Est 2:12.)

El "bálsamo [heb. *tsorí*] [de] Galaad" debió ser de una calidad extraordinaria y tener propiedades medicinales especiales. (Jer 8:22; 46:11.) Se menciona por primera vez esta clase de bálsamo en la relación de artículos que transportaba la caravana de ismaelitas procedente de Galaad, al E. del Jordán, y a la que después se vendió a José. (Gé 37:25-28.) Más tarde, Jacob lo incluyó entre los "productos más finos del país" al enviar un regalo a Egipto con motivo del regreso de sus hijos a esa tierra. (Gé 43:11.) Según Ezequiel 27:17, los ricos comerciantes de Tiro lo importaban del reino de Judá.

En la literatura antigua se hallan numerosas referencias a las propiedades curativas del bálsamo, en especial en el caso de heridas. Todas las referencias a tales propiedades curativas que hay en las Escrituras son de Jeremías, si bien las hace en sentido figurado, primero cuando se lamenta por el derrumbe espiritual de Judá (Jer 8:14, 15, 21, 22; compárese con Snt 5:14, 15), luego cuando reprende a Egipto por su empeño inútil de resistir a Babilonia (Jer 46:11-13) y finalmente al pronunciar el juicio de Dios de calamidad contra Babilonia. (Jer 51:8-10.)

No es posible precisar con seguridad a qué plantas o árboles específicos corresponden las palabras hebreas *bó·sem* y *tsorí.* El nombre "bálsamo de Galaad" se ha aplicado a un árbol de hoja perenne parecido a un matorral, llamado *Commiphora opobalsamum* o *Commiphora gileadensis.* Su resina aceitosa de color amarillo verdoso se obtiene haciendo incisiones en el tronco y ramas, y recogiendo después las bolitas de savia que se han ido formando. Este árbol en particular se encuentra sobre todo en el S. de Arabia. Sin embargo, el historiador judío Josefo indica que en el tiempo de Salomón se cultivaba alrededor de Jericó, y el geógrafo griego Estrabón registra que durante el Imperio romano también crecía junto al mar de Galilea.

Se ha dicho que *tsorí* puede referirse al lentisco *(Pistacia lentiscus),* árbol que produce una fragante resina de color amarillo pálido llamada almáciga, así como un aceite usado en medicina que se obtiene de su corteza, hojas y bayas. Este árbol es común en Palestina y su nombre en árabe es muy similar al hebreo *tsorí.*

BAMOT (Lugares Altos). Uno de los lugares donde acampó la nación de Israel cuando se dirigía a la tierra de Canaán. (Nú 21:19, 20.) Bamot figura entre Nahaliel y el "valle que está en el campo de Moab, a la cabeza de Pisgá". Probablemente sea una forma abreviada de Bamot-baal. (Véase BAMOT-BAAL.)

BAMOT-BAAL (Lugares Altos de Baal). Pueblo moabita al que Balac, rey de Moab, llevó al profeta Balaam para que viera el campamento de Israel y lo maldijera. (Nú 22:41.) El que Balac seleccionara este lugar para pronunciar la maldición y efectuar los sacrificios acompañantes puede indicar que era un centro de la adoración de Baal, por lo visto situado en un lugar elevado. (Nú 23:1-9.) Tiempo después, tanto Bamot-baal como otros pueblos de "la meseta" se asignaron a la tribu de Rubén como herencia. (Jos 13:15, 17.) A principios del siglo IX a. E.C. el rey Mesá de Moab afirmó haber reconstruido "Bet Bamot, pues había sido destruida". (Línea 27 de la Piedra Moabita.) Parece probable que tanto Bamot como Bamot-baal y Bet-bamot fueran nombres del mismo lugar. (Compárese con Baal-meón, Beón, Bet-baal-meón en el artículo BAAL-MEÓN.)

Según las indicaciones del registro bíblico, debió estar situado en la meseta que se halla al NE. del mar Muerto. Aunque la identificación es solo tentativa, se ha señalado Khirbet Quweijiya, que está a unos 14 Km. al E. del mar Muerto, cerca de la probable ubicación del monte Nebo.

BANCO, BANQUERO. En sus parábolas de los talentos y las minas Jesús hizo referencia a banqueros y a un banco que daba intereses por el dinero depositado. (Mt 25:27; Lu 19:23.) Al igual que la palabra española "banco", la palabra griega *(trá·pe·za)* que se traduce banco significaba literalmente "mesa" (Mt 15:27), o en un contexto financiero, como por ejemplo el trabajo de los cambistas, se refería al mostrador para la transacción de dinero. (Mt 21:12; Mr 11:15; Jn 2:15.)

El que se hable del banquero (gr. *tra·pe·zéi·tēs)* que aceptaba depósitos y pagaba intereses señala a una operación más importante que la que solía realizar el corredor de cambios (gr. *ker·ma·ti·stḗs)* o cambista *(kol·ly·bi·stḗs).* Las operaciones más importantes que estos efectuaban era cambiar moneda local por moneda extranjera y proporcionar monedas de valor inferior a cambio de otras que tenían un valor más elevado, servicios por los que recibían cierta comisión. (Véase CAMBISTA.) Puede que algunos de ellos también realizasen operaciones bancarias, aceptando depósitos y haciendo préstamos, pero por lo general estas transacciones financieras las manejaban hombres acaudalados, como los mercaderes y los dueños de grandes fincas.

Hay prueba de que este tipo de operaciones posiblemente se efectuaban en tiempos de Abrahán, pues los antiguos sumerios de las llanuras de Sinar tenían "un sistema singularmente complejo de prestar y recibir préstamos, mantener dinero en depósito y proporcionar cartas de crédito." *(The Encyclopedia Americana,* 1956, vol. 3, pág. 152.) En Babilonia, como más tarde en Grecia, la actividad bancaria se centró alrededor de los templos religiosos, cuya naturaleza sacrosanta suponía una seguridad contra los ladrones.

Habida cuenta del carácter fundamentalmente agrícola de la economía israelita, la necesidad de empresas financieras era muchísimo menor que en los centros comerciales, como Babilonia, Tiro y Sidón. Cierto es que en Deuteronomio 23:19 se condenaba que los israelitas recibieran intereses de los préstamos que hacían a sus compañeros, pero parece ser que esta ley tenía que ver sobre todo con los préstamos que se obtenían por necesidad o pobreza. (Compárese con Éx 22:25; Le 25:35-37; 2Re 4:1-7.) Se permitía específicamente recibir intereses de préstamos hechos a extranjeros. (Dt 23:20.) Los objetos de valor se solían dejar al cuidado de alguna persona de confianza para que los guardara (Éx 22:7), aunque había quien los enterraba, como el esclavo perezoso de la parábola de Jesús. (Mt 25:25; compárese con Mt 13:44.) Esta práctica debía ser común, a juzgar por la gran cantidad de objetos de valor y monedas que tanto los arqueólogos como los granjeros han desenterrado en las tierras bíblicas.

A algunos de los israelitas que regresaron de Babilonia a la tierra de Judá se les condenó por sus exigencias bancarias a sus hermanos necesitados, pues requerían como avales sus casas, tierras, viñas e incluso sus hijos, y aplicaban un interés del 12% anual (un 1% mensual). Como consecuencia, los deudores que no podían pagar debido a insolvencia sufrían la pérdida de sus propiedades. (Ne 5:1-11.) Sin embargo, estos abusos no hicieron condenable el recibir intereses, como lo muestra la aprobación implícita de Jesús del uso del capital para generar ganancias. (Véase INTERÉS.)

BANDA ITALIANA. Unidad del ejército romano de la que era centurión Cornelio de Cesarea. En la única referencia que hace la Biblia al respecto, se dice que Cornelio era un "oficial del ejército de la banda italiana, como se le llamaba". (Hch 10:1.) Es probable que fuera una cohorte, denominada así para distinguirla de las legiones romanas regulares. Cuando estaba al completo, una cohorte constaba de unos seiscientos hombres, es decir, más o menos una décima parte del tamaño de una legión. Según se deduce de su nombre, esta cohorte probablemente estaba formada por voluntarios alistados en Italia que tenían ciudadanía romana, bien por haber nacido libres o por ser libertos.

Las Escrituras no dicen si esta banda italiana

estaba destacada en Cesarea. Solo indican que Cornelio, uno de los oficiales de este ejército, tenía su casa en Cesarea. (Hch 10:1, 2, 22, 24.)

BANÍ (de una raíz que significa: "edificar").

1. Levita de la línea de Merarí y antepasado del Etán a quien David nombró para el servicio del templo. (1Cr 6:31, 44, 46.)

2. Gadita; uno de los hombres poderosos de David. (2Sa 23:36.)

3. Descendiente de Judá mediante Pérez. Sus descendientes vivieron en Jerusalén después del exilio. (1Cr 9:3, 4.) Es posible que este cabeza de familia fuera el mismo que los núms. 4 y 5 ó 4 y 6.

4. Cabeza de familia cuyos descendientes, más de 600, regresaron a Jerusalén con Zorobabel. (Esd 2:1, 10.) Se le llama Binuí en Nehemías 7:15. (Véase núm. 3.)

5. Cabeza de familia; seis de sus descendientes despidieron a sus esposas extranjeras e hijos en el tiempo de Esdras. No era el mismo que el núm. 6. (Esd 10:29, 44; véase núm. 3.)

6. Cabeza de familia de Israel que al parecer tuvo doce descendientes que despidieron a sus esposas extranjeras e hijos en los días de Esdras. No era el mismo que el núm. 5. (Esd 10:34, 44; véase núm. 3.)

7. Levita cuyo hijo, Rehúm, ayudó en la reparación del muro de Jerusalén en 455 a. E.C. Compárese con los núms. 8-10, 12. (Ne 3:17.)

8. Levita que ayudó a Esdras a leer y explicar la Ley al pueblo. (Ne 8:7; 9:4, 5; véase núm. 7.)

9. El segundo de los dos levitas llamados Baní que estaban en la plataforma cuando se hizo confesión pública de los pecados de Israel en 455 a. E.C. (Ne 9:4.)

10. Levita cuyo descendiente, si no él mismo, autenticó por sello el "arreglo fidedigno" de Nehemías. (Ne 9:38; 10:13.)

11. Uno de los "cabezas del pueblo" cuyo descendiente, si no él mismo, también autenticó el "arreglo fidedigno". (Ne 9:38; 10:14.)

12. Levita descendiente de Asaf cuyo hijo, Uzí, era supervisor de los levitas en Jerusalén en los días de Nehemías. (Ne 11:22; véase núm. 7.)

BANQUETE. Véanse COMIDA; FIESTA.

BANQUILLO, ESCABEL. Banco bajo que sirve como descanso o apoyo para los pies cuando alguien está sentado. La palabra hebrea *ké·vesch* solo aparece una vez en las Escrituras y es con relación al escabel de oro del trono del rey Salomón. (2Cr 9:18.) La expresión hebrea *hadhóm ragh·lá·yim* (literalmente, "banco de los pies") aparece seis veces y se usa de modo figurado con referencia al templo (1Cr 28:2; Sl 99:5; 132:7; Lam 2:1), a la Tierra (Isa 66:1) y a los enemigos del Mesías cuando los aplasta el gobierno de este. (Sl 110:1.) Santiago reprende a los que hacen distinción de clases en la congregación, usando la ilustración de un hombre pobre al que se le dice: "Toma tú ese asiento allá debajo de mi escabel". (Snt 2:3.) Las demás ocasiones en las que aparecen las palabras banquillo o escabel en las Escrituras Griegas Cristianas corresponden a citas o referencias de las Escrituras Hebreas. (Mt 5:35; Hch 7:49; "banquillo para tus [o, sus] pies" en Lu 20:43; Hch 2:35; Heb 1:13; 10:13.)

BAÑAR, BAÑARSE. La palabra hebrea *ra·játs* se puede traducir "bañar" o "lavar", y aplica tanto al cuerpo humano como a otros objetos que se limpian sumergiéndolos en el agua o mojándolos. (Le 16:24; Gé 24:32.) Sin embargo, para referirse a lavar la ropa frotándola bajo el agua, los escritores bíblicos usaron el término hebreo *ka·vás*, relacionado con el árabe *kabasa* (amasar; pisar) y el acadio *kabasu* (pisotear). Así, leemos en Levítico 14:8: "Y el que está limpiándose tiene que lavar [una forma de *ka·vás*] sus prendas de vestir y afeitarse todo el pelo y bañarse [*wera·játs*] en agua, y tiene que ser limpio". (Véanse también Le 15:5-27; Nú 19:19.)

La palabra griega para "baño" es *lou·trón*. (Tit 3:5.)

Se requiere limpieza física de todos aquellos que adoran a Jehová en santidad y pureza. Esto se mostró en el servicio del tabernáculo y, más tarde, del templo. Durante la ceremonia de instalación del sacerdocio, el sumo sacerdote Aarón y sus hijos se bañaron antes de ponerse las prendas de vestir oficiales. (Éx 29:4-9; 40:12-15; Le 8:6, 7.) Para lavarse las manos y los pies, los sacerdotes usaron el agua de la fuente de cobre del patio del tabernáculo y, después, del enorme mar fundido del templo de Salomón. (Éx 30:18-21; 40:30-32; 2Cr 4:2-6.) En el Día de Expiación el sumo sacerdote se bañaba dos veces. (Le 16:4, 23, 24.) Los que llevaban el macho cabrío para Azazel, los restos de los sacrificios animales y la vaca roja sacrificada fuera del campamento, tenían que bañar su carne y lavar sus prendas de vestir antes de volver a entrar en el campamento. (Le 16:26-28; Nú 19:2-10.)

Se requirió que los israelitas se sometieran a un baño ceremonial por varias razones. Se consideraba "inmundo" y debía bañarse cualquiera que se hubiera recobrado de la lepra, que tocara algo que había estado en contacto con alguien que tuviera "un flujo", un hombre que tuviera una emisión de semen, una mujer después de la menstruación o de una hemorragia, o cualquiera que tuviera relaciones sexuales. (Le 14:8, 9; 15:4-27.) Cualquiera que estuviera en una tienda con un cadáver humano o lo tocara, sería "inmundo" y tendría que ser purificado con agua. Si alguien rehusaba cumplir este re-

glamento, 'tenía que ser cortado de en medio de la congregación, porque era el santuario de Jehová lo que había contaminado'. (Nú 19:20.) Por lo tanto, el uso figurado de "lavar" está indicado cuando se hace referencia a una posición limpia ante Jehová. (Sl 26:6; 73:13; Isa 1:16; Eze 16:9.) Bañarse con la palabra de verdad de Jehová, simbolizada por el agua, tiene un efecto limpiador. (Ef 5:26.)

En la Biblia se hallan referencias ocasionales al baño: la hija de Faraón en el Nilo (Éx 2:5); Rut antes de presentarse a Boaz (Rut 3:3); Bat-seba, sin saber que se hallaba a la vista de David (2Sa 11:2, 3); David antes de postrarse en la casa de Jehová (2Sa 12:20), y prostitutas en un estanque de Samaria (1Re 22:38). Cuando Eliseo le ordenó al leproso Naamán: 'Báñate y sé limpio', este lo hizo siete veces en el río Jordán. (2Re 5:9-14.) Era costumbre bañar a los recién nacidos y también los cuerpos muertos antes del entierro. (Eze 16:4; Hch 9:37.)

En el cálido clima del Oriente Medio, donde la gente andaba por caminos polvorientos con sandalias abiertas, era una señal de hospitalidad y bondad procurar que se les lavaran los pies a los invitados. Abrahán extendió esta bondad a ángeles (Gé 18:1-4); otros ejemplos son Lot, Labán y Abigail. (Gé 19:1, 2; 24:29-32; 1Sa 25:41; Lu 7:38, 44; 1Ti 5:10.) Jesús también lavó los pies a sus discípulos. (Jn 13:5-17; véase LAVAR LOS PIES.)

Los fariseos se lavaban "las manos hasta el codo", no por razones higiénicas, sino estrictamente por tradición rabínica. (Mr 7:1-5; Mt 15:1, 2.)

BAQBAQAR (posiblemente: Frasco Grande). Levita que moró en Jerusalén después del exilio babilonio. (1Cr 9:3, 14, 15, 34.)

BAQBUQ (Frasco). Antepasado de cierto netineo que volvió a Jerusalén con Zorobabel en 537 a. E.C. (Esd 2:43, 51; Ne 7:53.)

BAQBUQUÍAS (Frasco de Jah).

1. Levita que regresó a Jerusalén con Zorobabel y tuvo deberes de guardia. (Ne 12:1, 9.) Es posible que fuera el mismo que el núm. 2.

2. Guardia levita registrado como cabeza de una casa paterna. (Ne 12:23, 25; véase núm. 1.)

3. Levita, posiblemente uno de los cantores, seleccionado para residir en Jerusalén en tiempo de Nehemías. (Ne 11:17, 18.)

BAR-HUMITA. Lectura variante de baharumita; residente del pueblo de Bahurim. (Compárese con 2Sa 23:31 y 1Cr 11:33; véanse BAHURIM; BAHARUMITA.)

BAR-JESÚS (Hijo de Jesús). Cierto judío de Pafos, ciudad de la isla de Chipre, que vivió durante el siglo I E.C. y que era "hechicero, falso profeta". (Hch 13:6.) Adoptó como nombre o título profesional "Elimas", que significa "Hechicero". (Véase ELIMAS.)

Parece ser que Bar-Jesús ocupaba una posición muy prestigiosa como mago y consejero de Sergio Paulo, el procónsul romano de Pafos. Este "sacerdote" del culto de la adivinación estaba en contra del cristianismo, y, como deseaba proteger su posición lucrativa, se opuso inflexiblemente a la predicación de Pablo y Bernabé. Por lo tanto, cuando Sergio Paulo "procuró solícitamente oír la palabra de Dios", Elimas "empezó a oponerse a ellos, procurando apartar de la fe al procónsul". (Hch 13:7, 8.)

Ante estas circunstancias, Pablo miró a los ojos a este hechicero satánico y, "llenándose de espíritu santo", respondió: "Oh hombre lleno de toda suerte de fraude y toda suerte de villanía, hijo del Diablo, enemigo de todo lo justo, ¿no cesarás de torcer los caminos correctos de Jehová? Ahora pues, ¡mira!, la mano de Jehová está sobre ti, y estarás ciego, y no verás la luz del sol por un espacio de tiempo". En ese mismo instante Bar-Jesús quedó ciego. Al ser testigo de este milagro, el primero de Pablo registrado en las Escrituras, el procónsul "quedó atónito por la enseñanza de Jehová", y de inmediato aceptó el mensaje y "se hizo creyente". (Hch 13:9-12.)

BARAC (Relámpago). Hijo de Abinoam, de Quedes, ciudad que pertenecía al territorio de Neftalí. Al principio de la época de los jueces, los israelitas se desviaron de la adoración verdadera, y debido a ello Dios permitió que durante veinte años los oprimiera Jabín, el rey de Canaán. Clamaron a Jehová por auxilio y Él les nombró un caudillo: Barac. (Jue 4:1-3.) Mientras que los cananeos que oprimían a los israelitas estaban fuertemente armados, "no se veía un escudo, ni una lanza, entre cuarenta mil en Israel". (Jue 5:8.) Sin embargo, en los días de Barac Jehová le dio a Israel la victoria sobre sus enemigos, un triunfo que no se olvidó. (Sl 83:9.) Los dos relatos que se registran de estos acontecimientos en el libro de Jueces (en el capítulo 4 y en la jubilosa canción de Débora y Barac del capítulo 5) se complementan y ofrecen un cuadro vívido de lo que ocurrió en aquel entonces.

La profetisa Débora, que en ese tiempo juzgaba a Israel, incitó a Barac a tomar la iniciativa para liberar a su pueblo. Este aceptó, pero con la condición de que Débora le acompañase. Ella concordó, si bien le dijo a Barac que Jehová vendería a Sísara, el jefe de las fuerzas de Jabín, en la mano de una mujer. (Jue 4:4-9.)

Barac reclutó a diez mil hombres de Neftalí, Zabulón y otras tribus de Israel (Jue 4:6; 5:9-18), y subió al monte Tabor. Al enterarse de ello, Sísara y sus fuerzas, equipadas con novecientos carros de guerra provistos de hoces de hierro, avanzaron hacia los israelitas por el lecho seco del Cisón (en la llanura de

Jezreel). Las fuerzas israelitas, con Barac al mando, a pesar de estar muy poco armadas, descendieron con valor del monte Tabor dispuestas a combatir contra el ejército cananeo poderosamente armado. Sin embargo, el Cisón se convirtió en un torrente arrollador, e inmovilizó los carros del enemigo. El registro dice al respecto: "Desde el cielo pelearon las estrellas, sí, desde sus órbitas pelearon contra Sísara. El torrente de Cisón los arrolló". Barac y sus hombres se aprovecharon de esta situación, y el relato dice: "Todo el campamento de Sísara cayó a filo de espada. No quedó ni siquiera uno". (Jue 5:20-22; 4:10-16.)

Sísara mismo, después de abandonar su carro y a su ejército, que para entonces se encontraba asediado, huyó y se refugió en la tienda de Jael, la esposa de Héber, un quenita que estaba en paz con Jabín. Jael le mostró hospitalidad a Sísara, pero lo mató mientras dormía clavándole en las sienes una estaca, que penetró hasta introducirse en la tierra. Cuando Barac llegó, Jael le invitó a entrar en la tienda, y allí vio que la palabra de Jehová había resultado cierta: se había vendido a Sísara en la mano de una mujer. (Jue 4:17-22; 5:24-27.) Posteriormente, la mano de los israelitas victoriosos "siguió haciéndose cada vez más dura contra Jabín el rey de Canaán, hasta que hubieron cortado a Jabín". Por consiguiente, aquella parte de Israel "no tuvo más disturbio por cuarenta años". (Jue 4:23, 24; 5:31.)

Se cita a Barac como un fiel ejemplo entre aquellos "que por fe derrotaron reinos en conflicto, [...] se hicieron valientes en guerra, pusieron en fuga a los ejércitos de extranjeros". (Heb 11:32-34.)

Puede que Barac sea el "Bedán" de 1 Samuel 12:11 (según *LXX* y *Sy).* (Véase BEDÁN núm. 1.)

BARAKEL (Dios Ha Bendecido). Padre de Elihú, el amigo de Job; era buzita, probablemente descendiente de Buz, el sobrino de Abrahán. (Job 32:2, 6; Gé 22:20, 21.)

BARAQUÍAS (Jehová Ha Bendecido). Padre del Zacarías a quien se asesinó "entre el santuario y el altar". (Mt 23:35; Lu 11:50, 51.)

La expresión "hijo de Baraquías" no se halla en el libro de Lucas, y el Códice Sinaítico (escriba original) también la omite en el relato de Mateo. Se ha dicho que Jehoiadá, el padre de un Zacarías que fue asesinado, pudo haber tenido dos nombres, como ocurre en el caso de otros personajes bíblicos. (Compárese Mt 9:9 con Mr 2:14; Mt 10:2, 3.)

Por lo general se entiende que Jesús aquí se refirió a Zacarías, "hijo de Jehoiadá el sacerdote". (2Cr 24:20-22.) Esta es la conclusión más lógica, puesto que Crónicas es el último libro del canon judío tradicional, de modo que Abel fue el primero y Zacarías el último de los hombres justos asesinados que se registran en las Escrituras Hebreas. Según 2 Crónicas 24:21, a Zacarías se le asesinó "en el patio de la casa de Jehová". El altar de la ofrenda quemada estaba en el patio interior, frente a la entrada del santuario, lo que correspondería con la ubicación que dio Jesús del incidente: "Entre el santuario y el altar".

Tanto en el caso de Abel como en el de Zacarías, se profetizó que habría un ajuste de cuentas por derramamiento de sangre. (Gé 4:10; 2Cr 24:22.) Hubo también un notable paralelo entre lo sucedido en los días de Zacarías, el hijo de Jehoiadá, y los acontecimientos de la generación que vivía cuando Jesús pronunció esas palabras. Mientras se estaba muriendo, Zacarías dijo: "Jehová lo vea y lo reclame". Sus palabras proféticas empezaron a cumplirse muy pronto. Jehová dio el poderoso ejército de Judá en mano de una pequeña fuerza siria, que arruinó a los príncipes de Judá y se llevó su despojo. Los sirios ejecutaron actos de juicio en Jehoás y le dejaron muy enfermo, después de lo cual sus siervos lo asesinaron. (2Cr 24:23-25.) Tras haber puesto de manifiesto la culpa de sangre de aquellos a quienes hablaba, Jesús dijo: "Todas estas cosas vendrán sobre esta generación". (Mt 23:36.) La profecía de Jesús se cumplió en Jerusalén y Judea en gran escala durante los años 70 a 73 E.C.

BARBA. Pelo que crece en el mentón y los carrillos; algunas veces esta palabra incluye el que crece sobre el labio superior. En hebreo "barba" es *za·qán*, mientras que los traductores vierten el término *safám*, relativo al labio, de diversas maneras: "barba", "bigote" o "labio superior". En unos pocos casos la palabra *za·qán* se refiere a la barbilla y no al pelo de la barba. (Le 13:29, 30; 14:9.)

En la antigüedad muchos pueblos del Oriente, entre los que se contaban los israelitas, consideraban la barba como una prueba de dignidad varonil. La ley de Dios dada a Israel prohibía cortarse "los mechones de sus lados", es decir, el pelo que se deja crecer en cada uno de los dos carrillos, así como la extremidad de la barba. (Le 19:27; 21:5.) Esta prohibición seguramente se debía a que entre algunos pueblos paganos esta práctica tenía connotaciones religiosas.

En momentos de gran desconsuelo, vergüenza o humillación, un hombre podía arrancarse pelos de la barba o dejarse esta o el bigote desatendidos. (Esd 9:3.) Quizás fue la barba desatendida de Mefibóset, hijo de Jonatán, lo que le indicó a David que tal vez le decía la verdad cuando afirmaba que Zibá, su siervo, le había calumniado, y que contrario a lo que Zibá le había dicho, Mefibóset en realidad estaba de duelo cuando el rey huía de Absalón. (2Sa 16:3; 19:24-30.) Se pensaba que quitar la barba era una manera figurada de expresar gran duelo con motivo de alguna calamidad. (Isa 7:20; 15:2; Jer 48:37; Eze 5:1.)

Después de la destrucción de Jerusalén en

607 a. E.C., algunos hombres de Siquem, Siló y Samaria expresaron su desconsuelo afeitándose la barba, rasgándose las vestiduras y practicándose cortaduras. Estos hombres habían ido con ofrendas incruentas a la casa de Jehová, al parecer con la intención de ofrecerlas en el lugar donde había estado el templo. (Jer 41:5.) El que se hicieran cortaduras, práctica terminantemente prohibida por la Ley, muestra que su proceder no estaba por completo en armonía con la ley de Dios. (Le 19:28; 21:5.)

La importancia que tenían la barba y su cuidado pesó en la opinión que Akís, el rey de Gat, se formó de David cuando este disfrazó su cordura dejando correr la saliva por la barba. Esto contribuyó a que el rey Akís se convenciera de que David estaba loco. (1Sa 21:13.) Más tarde, cuando Hanún, el rey de Ammón, insultó gravemente a los embajadores de David afeitándoles la mitad de la barba, David tuvo compasión de ellos y les dijo que permanecieran en Jericó hasta que la barba les creciera en abundancia. Los ammonitas sabían que este incidente era un gran insulto a David y que se habían hecho hediondos a sus ojos, de modo que se prepararon para la guerra. (2Sa 10:4-6; 1Cr 19:1-6.)

Incluso antes del pacto de la Ley, los hombres acostumbraban a llevar barba. Aunque no hay inscripciones hebreas con figuras humanas, se han encontrado en Egipto, Mesopotamia y otros países del Oriente Medio muchos monumentos e inscripciones en los que se representa con barba a los asirios, babilonios y cananeos. En algunas representaciones que se remontan al III milenio a. E.C. se ven barbas de diversos estilos. En las representaciones de los pueblos antes mencionados, los que principalmente aparecen sin barba son los eunucos, aunque a este respecto hay que decir que la emasculación no existía entre los israelitas, pues la Ley excluía al eunuco de la congregación de Israel. (Dt 23:1.)

Debido a que a la mayoría de los semitas se les representa con barba, aun antes del tiempo de la Ley, parece lógico pensar que llevaran barba los hombres fieles del linaje de Sem, quienes seguían hablando el lenguaje de Edén y debían estar más cerca de las costumbres originales del tiempo de su antepasado. Por consiguiente, hay buena razón para creer que Noé, Enoc, Set y Adán también llevaron barba.

Heródoto (II, 36) dice que los egipcios se afeitaban tanto la cara como la cabeza. Para los hombres era una prueba de duelo o falta de aseo dejarse crecer el cabello y la barba. Por esta razón, José se afeitó antes de comparecer ante la presencia de Faraón. (Gé 41:14.) No obstante, los egipcios usaban barbas postizas y pelucas.

¿Llevaba Jesús barba cuando estuvo en la Tierra? No hay duda de que esta era una costumbre que los judíos guardaban estrictamente. Jesús, nacido judío, "llegó a estar bajo ley" y cumplió la Ley. (Gál 4:4; Mt 5:17.) Como todos los demás judíos, estaba dedicado a Jehová Dios desde su nacimiento debido al pacto de la Ley y se encontraba bajo la obligación de guardarla en su totalidad, incluyendo la prohibición de afeitarse la extremidad de la barba. La costumbre romana en aquel tiempo era no llevar barba, de modo que si Jesús no la hubiese llevado, le habrían acusado de eunuco o de romano. Es significativa la siguiente profecía concerniente al sufrimiento de Jesús: "Mi espalda di a los golpeadores, y mis mejillas a los que mesaban [el pelo]". (Isa 50:6.)

BÁRBARO. La repetición "*bar bar*" en el término griego *bár·ba·ros* transmitía la idea de tartamudeo, balbuceo o habla ininteligible. Es ese sentido el que en un principio dieron los griegos a la palabra "bárbaro" para referirse a los extranjeros, en especial a los que hablaban un idioma diferente. Este vocablo no designaba a un ser incivilizado, inculto o falto de buenos modales, ni tampoco transmitía ningún sentimiento hostil de desprecio. La palabra "bárbaro" simplemente hacía una distinción entre los griegos y los que no lo eran, tal como el término "gentil" separa a los judíos de aquellos que no lo son. Quienes no eran de origen griego no se sentían molestos ni insultados porque se les llamase bárbaros. Algunos escritores judíos, entre ellos Josefo, reconocían que este era el término que los designaba. (*Antigüedades Judías*, libro XIV, cap. X, sec. 1; *Contra Apión*, libro I, sec. 11), y los romanos se llamaron a sí mismos bárbaros hasta que adoptaron la cultura griega. Es con este sentido no peyorativo con el que Pablo emplea esta expresión amplia al escribir a los romanos: "Tanto a griegos como a bárbaros". (Ro 1:14.)

El idioma era el elemento principal que separaba a los griegos del mundo bárbaro. Por lo tanto, este término hacía especial referencia a aquellos que no hablaban griego, como, por ejemplo, los habitantes de Malta, cuyo lenguaje tenía un origen distinto. Por ello, la *Traducción del Nuevo Mundo* da significado al término *bár·ba·roi* en este pasaje vertiéndolo "gente de habla extranjera". (Hch 28:1, 2, 4.) Al escribir acerca del don de lenguas, Pablo usa dos veces *bár·ba·ros* (extranjero) para referirse a aquel que habla en una lengua ininteligible. (1Co 14:11; véase también Col 3:11.) De manera semejante, en la *Versión de los Setenta* aparecen formas de la palabra *bár·ba·ros* en el Salmo 113:1 (114:1 en las versiones hebrea y española) y en Ezequiel 21:36 (21:31 en la versión española).

Debido a que los griegos creían que su idioma y su cultura eran superiores a todos los demás, y a causa también de las vejaciones que sufrieron a manos de sus enemigos, la palabra "bárbaro" poco a poco fue adquiriendo una connotación despectiva.

BARÍAS (Fugitivo; Desertor). Descendiente lejano de David por medio de Salomón. (1Cr 3:1, 10, 22.)

BARQOS. Antepasado de algunos netineos que regresaron a Jerusalén con Zorobabel. (Esd 2:43, 53; Ne 7:46, 55.)

BARRABÁS (Hijo del Padre; posiblemente: Hijo del Maestro). El criminal encarcelado, culpable de asalto, sedición y asesinato, a quien Pilato puso en libertad en lugar de Jesús. Pilato obró así "deseando satisfacer a la muchedumbre", que clamaba por su libertad debido a la insistencia de los sacerdotes principales y los ancianos. (Mt 27:15-26; Mr 15:6-15; Lu 23:16-25; Jn 18:39, 40; Hch 3:14.)

Esta costumbre poco común de soltar a un preso cada año en la Pascua no tiene base o precedente en las Escrituras Hebreas, y no hay ningún testimonio extrabíblico de que fuera una costumbre romana. Debió ser una costumbre de los judíos, pues Pilato les dijo: "*Ustedes tienen por costumbre* que les ponga en libertad a un hombre en la pascua". (Jn 18:39.)

BARRO. Masa que resulta de la unión de tierra y agua; aunque es muy plástica, se endurece cuando seca, en especial al cocerla. Se compone en gran parte de silicatos hidratados de aluminio. La palabra hebrea *jó·mer* puede referirse al "barro" de alfarería (Isa 41:25), al "barro" bajo un sello (Job 38:14), al "barro" de las calles (Isa 10:6), a la "argamasa" que une los ladrillos (Gé 11:3) y, metafóricamente, al hombre como "barro" en las manos de su Formador, Jehová Dios (Isa 45:9; compárese con Job 10:9). En las Escrituras Griegas Cristianas, *pē·lós* tiene el significado de "barro" de alfarería (Ro 9:21) y también de "barro" húmedo, como el que Jesús utilizó para curar a un ciego (Jn 9:6, 11, 14, 15; véase también CEGUERA), mientras que *ke·ra·mi·kós* se usa para una vasija de "barro" de alfarería. (Rev 2:27.)

Abunda en las tierras bajas de Israel, y en tiempos bíblicos se usaba para hacer objetos de alfarería y ladrillos. (Jer 18:4, 6; Éx 1:14; Na 3:14; véase ALFARERO.) Debido a que es posible grabar impresiones en el barro cuando está húmedo y conservarlas una vez que ha secado, era útil para hacer tablillas y sellos de documentos y cartas. También se utilizaba para sellar las vasijas de barro empleadas para guardar el vino o documentos valiosos, como en el caso de la escritura de propiedad de Jeremías. (Jer 32:14.) La conservación de los Rollos del mar Muerto se debió en buena medida a las vasijas de barro en las que se encontraron.

Se alude a la naturaleza baja del barro con expresiones como "el barro de las calles", "el hombre está hecho de barro" o el hombre ha "bajado al barro". (Job 10:9; 30:19; 33:6; Isa 10:6.) A Jehová se le llama el Alfarero, metáfora que concuerda perfectamente con que se diga que el hombre está hecho de barro. (Isa 29:16; 45:9; 64:8; Ro 9:21.) Aunque el barro se cueza mucho, no es un material fuerte, y la mezcla de hierro con barro es inservible. (Da 2:33-35, 41-43, 45.) El barro proporciona muy poca protección, si acaso alguna (Job 4:19; 13:12; Isa 41:25), y siendo un artículo muy común, su valor comercial es insignificante. (Job 27:16.)

BARSABÁS. Puede que este fuera un nombre de familia o el segundo nombre de dos personajes: *José*, de sobrenombre Justo, el candidato que no fue escogido para el puesto de apóstol que dejó vacante Judas Iscariote, y *Judas*, que acompañó a Pablo, Bernabé y Silas de Jerusalén a Antioquía sobre el año 49 E.C. No hay ninguna prueba de que los dos hombres fueran hermanos. (Hch 1:23; 15:22; véanse JOSÉ núm. 11; JUDAS núm. 7.)

BARTIMEO (Hijo de Timeo [Tratado con Honor]). Un mendigo ciego a quien Jesús restauró la vista. Bartimeo y un compañero, de quien no se dice el nombre, estaban sentados fuera de Jericó cuando llegó Jesús con una muchedumbre. Bartimeo preguntó a qué se debía el alboroto, y cuando le dijeron la razón, comenzó a gritar: "¡Hijo de David, Jesús, ten misericordia de mí!". Algunas personas le ordenaron rigurosamente que se callase, pero él siguió gritando con más fuerza. Cuando Jesús le mandó llamar, Bartimeo arrojó su prenda de vestir exterior, se puso de pie de un salto y fue hacia el maestro, rogándole que le hiciera recobrar la vista. Jesús, al darse cuenta de la fe de ese hombre y apiadándose de él, le curó. Después de este suceso, Bartimeo empezó a seguir a Jesús, glorificando a Dios. (Mr 10:46-52; Mt 20:29-34; Lu 18:35-43.)

Al relatar este acontecimiento, Marcos y Mateo dicen que ocurrió cuando Jesús "[salía] de Jericó", mientras que Lucas menciona que fue "al acercarse él [Jesús] a Jericó". (Mt 20:29; Mr 10:46; Lu 18:35.) Algunos han apuntado que se hace referencia a dos incidentes diferentes. No obstante, Joseph P. Free escribe lo siguiente al respecto: "La arqueología, sin embargo, ha arrojado más luz sobre esta aparente discrepancia. A comienzos del siglo XX E.C., Ernest Sellin, de la Sociedad Oriental Alemana, hizo unas excavaciones en Jericó (1907-1909). Estas mostraron que la Jericó del tiempo de Jesús era una ciudad doble. [...] La vieja ciudad judía estaba más o menos a una milla [1,6 Km.] de la ciudad romana. A la luz de estos hechos, es posible que Mateo hablase de la ciudad judía, de la que Cristo acababa de salir, mientras que Lucas lo hiciera de la romana, a la que Cristo aún no había llegado. Así pues, en camino de la vieja ciudad a la nueva, Cristo halló y curó al ciego Bartimeo". (*Archaeology and Bible History*, 1964, pág. 295.)

BARTOLOMÉ (Hijo de Tolmai). Uno de los doce apóstoles de Jesús, identificado por lo general con Natanael. Al comparar los relatos evangélicos, se ve que Mateo y Lucas relacionan a Bartolomé y Felipe de la misma manera que Juan asocia el nombre de Natanael con Felipe. (Mt 10:3; Lu 6:14; Jn 1:45, 46.) Para examinar los detalles sobre la actividad de este apóstol, véase NATANAEL.

BARUC (Bendito).

1. Escriba que fue secretario de Jeremías. Era hijo de Nerías y hermano de Seraya, el comisario ordenador de Sedequías que leyó el rollo de Jeremías junto al Éufrates. (Jer 32:12; 51:59-64.)

En el cuarto año del rey Jehoiaquim, en 625 a. E.C., Baruc empezó a escribir en un rollo el mensaje profético dictado por Jeremías concerniente a la destrucción de Jerusalén. A finales del año siguiente, en 624 a. E.C., Baruc leyó en voz alta el rollo "a oídos de todo el pueblo" en la entrada de la casa de Jehová. Más tarde, una asamblea de príncipes le ordenó que se lo leyese a ellos. Afectados por lo que oyeron y temiendo lo que sucedería cuando este mensaje llegase a los oídos del rey, instaron a Baruc y a Jeremías a esconderse. Al oír la denunciación, Jehoiaquim quemó el rollo trozo a trozo y ordenó que llevasen a su presencia a Baruc y a Jeremías, "pero Jehová los mantuvo ocultos". Luego Baruc escribió otro rollo como el primero, "de boca de Jeremías", que contenía "muchas otras palabras" proféticas. (Jer 36:1-32.)

Dieciséis años más tarde, en el décimo año de Sedequías, solo unos meses antes de que Jerusalén fuese saqueada, Baruc se llevó la escritura de la propiedad que Jeremías había comprado a un primo suyo y la metió en una vasija de barro para guardarla en un lugar seguro. (Jer 32:1, 9-16.)

Mientras escribía el primer rollo, Baruc se quejó de fatiga. Jehová le advirtió que 'no siguiera buscando cosas grandes para sí', y le prometió que debido a su fidelidad sería protegido y estaría seguro 'en todos los lugares adonde fuese'. Esto resultó cierto, no solo durante el terrible sitio de Jerusalén, sino después, cuando los judíos rebeldes le obligaron a él y a Jeremías a ir con ellos a Egipto. (Jer 45:1-5; 43:4-7.)

2. Hijo de Zabai; Baruc "trabajó con fervor" ayudando a Nehemías a reconstruir los muros de Jerusalén. (Ne 3:20.) Es posible que fuera el mismo que el núm. 3.

3. Sacerdote cuyo descendiente, si no él mismo, autenticó el "arreglo fidedigno" de Nehemías. (Ne 9:38; 10:1, 6, 8.) Si fue el propio Baruc quien autenticó el acuerdo, es posible que fuera el mismo que el núm. 2.

4. Padre o antepasado de Maaseya, quien vivió en Jerusalén en tiempos de Nehemías. Descendiente de Judá. (Ne 11:4-6.)

BARZILAI (De Hierro).

1. Meholatita cuyo hijo, Adriel, se casó con Merab, la hija de Saúl. (1Sa 18:19; 2Sa 21:8.)

2. Galaadita rico —un "personaje muy grande"— del pueblo de Roguelim. Fue uno de los tres hombres que ayudaron a David y a su ejército con provisiones de alimento y alojamiento durante la rebelión de Absalón. (2Sa 17:27-29.) Cuando David regresó a Jerusalén, Barzilai lo escoltó hasta el Jordán, pero debido a su edad ("tengo ochenta años de edad hoy"), declinó el ofrecimiento de David de ser parte de la corte real y envió a Kimham en su lugar. Al despedirse, David lo bendijo y lo besó. (2Sa 19:31-40.) Poco antes de morir, el rey recordó a Barzilai y le pidió a Salomón que fuera bondadoso con sus hijos y los tuviera 'entre los que comían a su mesa'. (1Re 2:7.)

3. Sacerdote que se casó con una hija de Barzilai el galaadita (con mucha probabilidad, el núm. 2) y adoptó el nombre de su suegro. Cuando sus descendientes regresaron del exilio babilonio, no pudieron encontrar sus nombres en los registros genealógicos, de modo que se les excluyó del sacerdocio. (Esd 2:61, 62; Ne 7:63, 64.)

BASÁN (posiblemente: Llanura Fértil [Sin Piedras]). Región amplia situada al E. del mar de Galilea. Limitaba al N. con el monte Hermón; al E., con la región montañosa del monte Haurán (Jebel ed Druz); al S., con Galaad, y al O., con las colinas que bordeaban la orilla oriental del mar de Galilea. (Dt 3:3-14; Jos 12:4, 5.)

Basán se encontraba en su mayor parte en una meseta de unos 600 m. de altitud. La meseta es principalmente llana, aunque hay algunas montañas, y de origen volcánico, por lo que abunda el basalto negro, un mineral muy higroscópico. El suelo es una mezcla de toba y tierra marrón rojiza. El agua que desciende del monte Hermón ha hecho de toda la región una zona agrícola excelente. La gran fertilidad de esta llanura la convirtió en un rico granero con magníficas tierras de pasto. De esta zona han salido buenas razas de ganado vacuno y lanar. Los toros y los carneros de Basán figuran en la poesía y en los cánticos bíblicos como símbolos de riqueza, fuerza y prosperidad. (Dt 32:14; Eze 39:18; Sl 22:12.)

Parece ser que esta llanura estaba desprovista de árboles casi por completo, pero en las montañas había bosques poblados con grandes árboles, probablemente robles, que aún existen en la actualidad. Estos árboles figuran en algunas profecías como símbolos de encumbramiento. (Isa 2:13; Zac 11:1, 2.) Ezequiel 27:5, 6 indica que los constructores de barcos fenicios de Tiro usaron los enebros de Senir para el tablaje y los altos cedros del Líbano para los mástiles, pero sus fuertes remos los tallaron de los árboles macizos de Basán.

Debe ser por su fertilidad y productividad por lo que se relaciona a Basán con otras comarcas productivas, como el Carmelo y el Líbano. (Jer 50:19; Isa 33:9.) Jeremías vincula los altos de Basán al Líbano como una posición ventajosa desde donde ver la calamidad que sobrevendría a la tierra de los israelitas por haber abandonado a Jehová. (Jer 22:20.) La "montaña de Dios" y la "montaña de picos" de Basán mencionadas en el Salmo 68:15, 16 pueden referirse a la región montañosa del monte Haurán (Jebel ed Druz). Es posible que Zalmón (mencionado en el Salmo 68:14) fuera su pico más alto.

Parece ser que la primera vez que se menciona en el registro bíblico la región de Basán es en Génesis 14:5, donde se hace referencia a los refaím (gigantes) de Asterot-qarnaim, a quienes derrotaron los reyes invasores del tiempo de Abrahán (antes de 1933 a. E.C.). Cuando los israelitas invadieron la tierra de Canaán (c. 1473 a. E.C.), Og, el rey de Basán y el último que quedaba de los hombres gigantescos de aquella región, fue derrotado y muerto, e Israel ocupó la tierra. (Nú 21:33-35; Dt 3:1-3, 11; Jos 13:12.) La tribu de Manasés recibió Basán como herencia, aunque, según parece, tiempo después algunos miembros de la tribu de Gad vivían en la parte S. de esa región. (Jos 13:29-31; 17:1, 5; 1Cr 5:11, 16, 23.)

Las ciudades principales de Basán eran: Astarot (que perteneció al rey Og y después a los levitas), Edrei (la ciudad fronteriza donde Israel derrotó a Og), Golán (también de los levitas y una de las tres ciudades de refugio que había al E. del Jordán) y Salecá. (Dt 4:41-43; Jos 9:10; 12:4, 5; 20:8, 9; 1Cr 6:64, 71.) Tan solo en la región de Argob había sesenta ciudades amuralladas, y aun en la actualidad se encuentran en aquella zona abundantes ruinas de ciudades antiguas. (Dt 3:3-5; véase ARGOB núm. 2.)

Durante el reinado de Salomón, Basán fue uno de los doce distritos que estaba bajo un comisario asignado a proveer alimento para las mesas reales. (1Re 4:7, 13.)

La ruta principal de N. a S. del lado oriental del Jordán, conocida como el "camino del rey", atravesaba la región de Basán por la ciudad de Astarot. Este hecho, junto con la gran fertilidad de Basán y su proximidad a Damasco, la convirtieron en un objetivo militar. El rey Hazael de Damasco se apoderó de Basán cuando Jehú era rey (c. 904-877 a. E.C.), pero probablemente se recuperó esta región durante el reinado de Jehoás (2Re 10:32, 33; 13:25) o, a más tardar, en el tiempo de Jeroboán II (c. 844-804 a. E.C.). (2Re 14:25.) Tiglat-piléser III de Asiria invadió toda esta comarca durante el reinado de Péqah (c. 778-759 a. E.C.). (2Re 15:29; 1Cr 5:26.)

Después del exilio, Basán llegó a estar bajo control griego y más tarde se convirtió en uno de los mayores graneros de trigo del Imperio romano. Fue dividida en cuatro distritos, que, con la excepción del distrito NE., llamado Traconítide, derivaron sus nombres de los nombres originales de la región: Gaulanítide, al O., obtuvo su nombre de Golán; Auranítide, al S., de Haurán, y, en el centro, Batanea, de Basán. Aparte de la referencia a Traconítide (Lu 3:1), no se hace mención de Basán en las Escrituras Griegas Cristianas. (Véase HAURÁN.)

BASEMAT (Perfumada; Aceite Balsámico; Especiada).

1. Esposa de Esaú. Era hija de Elón el hitita, de modo que o bien era la misma persona que Adá o la hermana de esta. Basemat fue una "fuente de amargura" para Isaac y Rebeca. (Gé 26:34, 35; 27:46; 28:8; 36:2.)

2. Otra esposa de Esaú, posiblemente la misma que Mahalat. Era hija de Ismael (el hijo de Abrahán), hermana de Nebayot y, por consiguiente, prima hermana de Esaú. Este la tomó por esposa después de ver lo mucho que se habían disgustado sus padres debido a sus esposas cananeas. De ella tuvo a su hijo Reuel. (Gé 28:8, 9; 36:3, 4, 10.)

3. Hija de Salomón y esposa de Ahimáaz, uno de los comisarios de Salomón encargado de proveer alimento. (1Re 4:7, 15.)

BASTÓN DE COMANDANTE. Vara larga que simbolizaba el derecho de un comandante a dictar órdenes. La expresión "bastón de comandante" aparece cuatro veces en la *Traducción del Nuevo Mundo*, y traduce el participio *mejo·qéq*, derivado de la raíz hebrea *ja·qáq*, que significa "inscribir" o "grabar", y de ahí, "decretar" o "promulgar". (Isa 30:8; Eze 4:1; Pr 8:27; Isa 10:1.) En tiempos antiguos, las leyes promulgadas se inscribían o grababan en tablillas de piedra o metal. La misma palabra hebrea puede aplicar también a un comandante que promulga decretos, a un "dador de estatutos". (Dt 33:21.) Jehová es el legislador sin igual, el "Dador de Estatutos" supremo. (Isa 33:22.)

Cuando el gobernante estaba sentado, su largo bastón solía estar apoyado en el suelo y recostado en el doblez de su vestidura, entre sus rodillas. Este hecho esclarece la bendición de Jacob a Judá en su lecho de muerte: "El cetro no se apartará de Judá, ni el bastón de comandante de entre sus pies, hasta que venga Siló". (Gé 49:10.) Aunque la *Versión Valera* ha vertido la palabra hebrea *mejo·qéq* como "legislador", en este texto es más apropiado su otro significado: "bastón de comandante", que recogen en sus obras los lexicógrafos modernos. (*Lexicon in Veteris Testamenti Libros*, de L. Koehler y W. Baumgartner, Leiden, 1958, pág. 328; *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, de Brown, Driver y Briggs, 1980, pág. 349.) La mayoría de las traducciones entienden que en Génesis 49:10 se hace referencia a un objeto y no a una persona, por lo que

han optado por expresiones como "bastón de mando" *(BJ)*, "báculo de legislador" *(MK)* y "vara de gobernador" *(Mod)*. Además, un bastón de cualquier tipo, un "bastón de comandante", encaja bien con el concepto paralelo de "cetro" y con la frase "de entre sus pies", que aparecen en el mismo versículo. Se encuentra un uso similar en Números 21:17, 18, donde se dice que se excava un pozo "con el bastón de comandante, con sus propios bastones", aunque otra posible lectura de este pasaje es "con un comandante, con sus gobernantes". En Génesis 49:10 cabe también la lectura "ni un comandante", en vez de "ni el bastón de comandante".

Ya que un cetro es un bastón o vara, algunos podrían llegar a la conclusión de que no hay diferencia entre el "cetro" y el "bastón de comandante" mencionados en Génesis 49:10. Sin embargo, parece ser que Jacob quiso hacer una distinción entre ambos. En la poesía hebrea se suelen emplear expresiones paralelas. Aunque estas expresiones son similares, después de un examen más minucioso es posible apreciar que en realidad cada una transmite una idea ligeramente distinta, lo que a menudo contribuye a entender mejor lo que se ha dicho. Parece ser que Jacob empleó este recurso poético al bendecir a sus hijos. Por ejemplo, declaró que Dan resultaría ser "*serpiente* a la orilla del camino, *culebra cornuda* a la orilla del sendero" (Gé 49:17), usando estas expresiones paralelas no en sentido peyorativo, sino con el fin de indicar que Dan sería un peligro para los enemigos de Israel.

Dios mismo dice: "Judá es mi bastón de comandante". (Sl 60:7; 108:8.) Mientras que el "bastón de comandante" denota el poder de mando del caudillo que lo posee, el cetro indica la soberanía real o prerrogativas del monarca que lo sostiene. (Sl 45:6.) Por lo tanto, el uso de los términos "cetro" y "bastón de comandante" en Génesis 49:10 muestra que la autoridad y el poder residían en la tribu de Judá. Por otra parte, parece claro que la autoridad y la dominación de esta tribu irían más allá del simple ámbito nacional, ya que a Siló, descendiente de Judá, le 'pertenecería la obediencia de los pueblos', lo que da a entender autoridad y poder real sobre los pueblos. Cuando David, descendiente de Judá, llegó a ser rey de Israel, el cetro y el bastón de comandante pasaron a ser posesión de la tribu de Judá hasta la venida de Siló, el Mesías. (2Sa 7:8-16.) En efecto, Dios ha dado a este Siló venidero, Jesucristo, descendiente de Judá y de David, como "caudillo y comandante a los grupos nacionales". (Isa 55:4.) Se predijo que el gobernante mesiánico ejercería dominación y poder sobre las naciones y los pueblos. (Sl 2:8, 9; Da 7:13, 14.) Por lo tanto, no solo tiene el "cetro" de soberanía real, sino que también posee el "bastón de comandante", es decir, el poder para mandar. (Véase SILÓ núm. 1.)

BAT-RABIM (Hija de los Muchos). En El Cantar de los Cantares los ojos de la doncella sulamita se asemejan a los "estanques de Hesbón, junto a la puerta de Bat-rabim". (Can 7:4.) Hesbón era una ciudad que se encontraba en el territorio de Gad, pero que se había asignado a los levitas. (Jos 21:38, 39.) Algunos creen que esta puerta de Hesbón se llamó Bat-rabim porque estaba orientada hacia la ciudad de Rabá (la moderna 'Amman), al NE. Sin embargo, otros piensan que Bat-rabim (Hija de los Muchos) se usa en sentido figurado para referirse a la misma ciudad populosa de Hesbón, y que la puerta se llamaba así debido a las multitudes que entraban y salían de la ciudad o que se congregaban junto a la puerta. Cerca de las ruinas actuales de la ciudad aún pueden verse restos de estanques antiguos, así como de un gran embalse. La descripción poética evoca la belleza límpida y serena que se percibía en los ojos resplandecientes de la sulamita; la puerta de la ciudad tal vez represente su frente.

BAT-SEBA (Hija de Abundancia; posiblemente: Hija [Nacida en] el Séptimo [Día]). Hija de Eliam (Amiel, 1Cr 3:5) y posiblemente nieta de Ahitofel. (2Sa 11:3; 23:34.) Primero fue esposa de Urías, el hitita, uno de los hombres poderosos de David, y más tarde se casó con este rey, después de haber sido protagonista de uno de los episodios más funestos de su vida. (2Sa 23:39.)

Bat-seba estaba bañándose al atardecer de un día de primavera, cuando el rey David alcanzó a ver a esta mujer, que era "de muy buena apariencia" desde la azotea de su palacio. Al enterarse de que su esposo se había ido a la guerra, el rey, apasionado, hizo que se la llevasen al palacio y cohabitó con ella. "Más tarde ella regresó a su casa", y algún tiempo después le informó que estaba encinta. En seguida David tramó que Urías se acostase con su esposa para encubrir el adulterio, pero al fracasar este ardid, manejó los asuntos para que muriera en una batalla. Tan pronto como hubo pasado el período de duelo, Bat-seba llegó a ser la esposa de David y dio a luz un niño. (2Sa 11:1-27.)

"Pero la cosa [...] pareció mala a los ojos de Jehová." Su profeta Natán reprendió al rey con una ilustración en la que representó a Bat-seba como la única "cordera" de un hombre pobre (Urías) que un hombre rico (David) tomó para agasajar a un visitante. David se arrepintió con gran pesar (Sl 51), pero el niño nacido del adulterio, de quien no se dice el nombre, murió. (Véase DAVID.) Años después, David volvió a sufrir las consecuencias de su pecado cuando su hijo Absalón violó a sus propias concubinas. (2Sa 11:27–12:23; 16:21, 22.)

Bat-seba halló consuelo en su arrepentido esposo, a quien se dirigió repetidas veces como "mi señor", imitando el ejemplo de Sara (1Re 1:15-21;

1Pe 3:6), y con el tiempo le dio a luz un hijo llamado Salomón, a quien Jehová amó y bendijo. (2Sa 12:24, 25.) Además, tuvo otros tres hijos: Simeá, Sobab y Natán, siendo este último un antepasado de María, la madre de Jesús. Ya que José descendía de Salomón, tanto la madre de Jesús como su padre adoptivo eran descendientes de David por medio de Bat-seba. (1Cr 3:5; Mt 1:6, 16; Lu 3:23, 31.)

Bat-seba aparece de nuevo en el registro bíblico hacia el final del reinado de cuarenta años de David. Este le había jurado: "Salomón tu hijo es el que llegará a ser rey después de mí". Por consiguiente, cuando Adonías, el medio hermano mayor de Salomón, intentó usurpar el trono poco antes de la muerte de David, Bat-seba, siguiendo la recomendación del profeta Natán, le recordó al rey su juramento. Este hizo que Salomón ascendiera al trono inmediatamente, y Bat-seba llegó a ser la reina madre. (1Re 1:5-37.)

Una vez que el trono de Salomón estuvo establecido firmemente, Bat-seba se presentó ante él en calidad de intermediaria influyente con una petición a favor de Adonías. Al instante, Salomón "se levantó a su encuentro y se inclinó" y ordenó que se pusiera un trono para su madre, "para que se sentara a su derecha". Sin embargo, esta petición puso de manifiesto la duplicidad de Adonías, por lo que Salomón hizo que se le diera muerte. (1Re 2:13-25.)

BATO. Medida para líquidos equivalente a la décima parte de un homer (coro) y que corresponde al efá, una medida para áridos. (Eze 45:10, 11, 14.) Tomando como base fragmentos de vasijas que tenían el vocablo "bato" escrito en caracteres hebreos antiguos, se ha calculado que la medida del bato era de unos 22 litros.

BAUTISMO. El término griego *bá·pti·sma* se refiere al proceso de inmersión, es decir, sumergirse y emerger; se deriva del verbo *bá·ptō*, "sumergir". (Jn 13:26.) En la Biblia, "bautismo" e "inmersión" son términos sinónimos, como se muestra en la versión *El Nuevo Testamento original* (traducción de H. J. Schonfield), en la que se vierte Romanos 6:3, 4 de la siguiente manera: "¿Podéis ignorar que quienes nos hemos vinculado a Cristo por la inmersión hemos quedado así asociados con su muerte? Mediante esta vinculación con él por la inmersión nos hemos sepultado juntamente con él". (Véanse también *ENP; NM; NBE*, nota.) La *Septuaginta* griega usa una palabra derivada de *bá·ptō* (sumergir) en Éxodo 12:22 y Levítico 4:6. (Véanse notas en *NM*.) Cuando se sumerge a alguien en agua, está "enterrado" temporalmente, fuera de la vista, y luego se le levanta.

Examinemos cuatro diferentes aspectos del bautismo y algunas cuestiones relacionadas: 1) el bautismo de Juan, 2) el bautismo en agua de Jesús y sus seguidores, 3) el bautismo en Jesucristo y en su muerte y 4) el bautismo de fuego.

El bautismo de Juan. Juan, hijo de Zacarías y Elisabet, fue el primer ser humano a quien Dios autorizó a bautizar en agua. (Lu 1:5-7, 57.) El mismo hecho de que se le conociese como "Juan el Bautista" o "el bautizante" (Mt 3:1; Mr 1:4) indica que el pueblo llegó a tener conocimiento del bautismo o inmersión en agua en especial a través de él. Además, las Escrituras prueban que su ministerio y bautismo provenían de Dios, no de sí mismo. El ángel Gabriel habló proféticamente de sus obras como procedentes de Dios (Lu 1:13-17), y Zacarías, por medio del espíritu santo, anunció que sería un profeta del Altísimo para preparar los caminos de Jehová. (Lu 1:68-79.) Más tarde, Jesús confirmó que el ministerio y el bautismo de Juan procedían de Dios. (Lu 7:26-28.) El discípulo Lucas registra que 'la declaración de Dios fue a Juan el hijo de Zacarías en el desierto. De modo que entró predicando bautismo'. (Lu 3:2, 3.) El apóstol Juan dice de él: "Se levantó un hombre que fue enviado como representante de Dios: su nombre era Juan". (Jn 1:6.)

Se puede entender mejor el significado del bautismo de Juan contrastando varias traducciones de Lucas 3:3. Juan vino "predicando bautismo en símbolo de arrepentimiento para perdón de pecados" *(NM);* "predicando que para recibir el perdón de los pecados era necesario bautizarse como manifestación externa de un arrepentimiento interno" *(PNT);* "proclamando un bautismo, en señal de arrepentimiento, para el perdón de los pecados" *(NBE);* "diciendo a la gente que debían volverse a Dios y ser bautizados, para que Dios les perdonara sus pecados" *(VP).* Estas formas de verter este pasaje dejan claro que el bautismo no limpiaba los pecados; para que hubiera limpieza de pecados, era necesario arrepentirse y cambiar el derrotero de vida; el bautismo simbolizaba ese proceder.

Así, el bautismo que efectuó Juan no supuso para la persona una limpieza especial de parte de Dios mediante su siervo Juan, sino una demostración pública y símbolo de arrepentimiento de pecados cometidos contra la Ley, la cual tenía que conducirlos a Cristo. (Gál 3:24.) De modo que Juan preparó a un grupo de personas para 'ver el medio de salvar de Dios'. (Lu 3:6.) Su obra sirvió para "alistar para Jehová un pueblo preparado". (Lu 1:16, 17.) Isaías y Malaquías habían profetizado esta obra. (Isa 40:3-5; Mal 4:5, 6.)

Algunos eruditos intentan ver antecedentes del bautismo de Juan y del bautismo cristiano en las antiguas ceremonias de purificación de la Ley (Éx 29:4; Le 8:6; 14:8, 31, 32; Heb 9:10, nota) o en acciones individuales. (Gé 35:2; Éx 19:10.) Sin embargo, estos casos no tienen ninguna analogía con el verdadero

significado del bautismo, pues eran abluciones para limpieza ceremonial. Solo un caso tiene cierto parecido con la inmersión total de un cuerpo en agua que se efectúa en el bautismo: el de Naamán el leproso, quien se sumergió en el agua *siete* veces. (2Re 5:14.) No obstante, su acción no le llevó a ninguna relación especial con Dios, solo le curó de la lepra. Además, según las Escrituras, a los prosélitos se les circuncidaba, no se les bautizaba. Para poder participar de la Pascua o de la adoración en el santuario, la persona tenía que circuncidarse. (Éx 12:43-49.)

Tampoco hay ninguna base para afirmar que Juan tomara prestado el bautismo de la secta judía de los esenios o de la de los fariseos. Estas dos sectas tenían muchos requisitos de abluciones periódicas. Pero Jesús dijo que estos eran solo mandatos de hombres que invalidaban el mandamiento de Dios por la tradición propia. (Mr 7:1-9; Lu 11:38-42.) Juan bautizaba en agua porque, como dijo, Dios lo envió para hacerlo. (Jn 1:33.) No lo enviaron los esenios o los fariseos. Su comisión no era hacer prosélitos judíos, sino bautizar a aquellos que ya pertenecían a la congregación judía. (Lu 1:16.)

Juan sabía que con su actividad meramente estaba preparando el camino delante del Mesías, el Hijo de Dios, y que así daría paso al ministerio mucho más importante de este último. Juan bautizaba para que el Mesías fuese puesto de manifiesto a Israel. (Jn 1:31.) Según el registro de Juan 3:26-30, el ministerio del Mesías aumentaría, en tanto que el de Juan tendría que ir menguando. Aquellos a los que bautizaron los discípulos de Jesús durante el ministerio terrestre de su maestro —y que por lo tanto también llegaron a ser discípulos de Jesús—, fueron bautizados en símbolo de arrepentimiento a la manera del bautismo de Juan. (Jn 3:25, 26; 4:1, 2.)

Bautismo de Jesús en agua. El significado y propósito del bautismo de Jesús tuvo que ser completamente diferente del que tenían el resto de los bautismos que Juan efectuó, pues Jesús "no cometió pecado, ni en su boca se halló engaño". (1Pe 2:22.) Por lo tanto, no podía someterse a un acto que simbolizara arrepentimiento. Debió ser por este motivo por el que Juan no quería bautizar a Jesús, pero él le dijo: "Deja que sea, esta vez, porque de esa manera nos es apropiado llevar a cabo todo lo que es justo". (Mt 3:13-15.)

Lucas registra que Jesús estaba orando cuando se bautizó. (Lu 3:21.) Además, el escritor de la carta a los Hebreos dice que cuando Jesucristo 'entró en el mundo' (no cuando nació, pues no podía decir esas palabras, sino cuando se presentó para el bautismo e inició su ministerio), dijo, según el Salmo 40:6-8 *(Versión de los Setenta):* "'Sacrificio y ofrenda no quisiste, pero me preparaste un cuerpo['] [...] '¡Mira! He venido (en el rollo del libro está escrito de mí) para hacer tu voluntad, oh Dios'". (Heb 10:5-9.) Jesús pertenecía por nacimiento a la nación judía, que estaba en un pacto nacional con Dios, el pacto de la Ley. (Éx 19:5-8; Gál 4:4.) Debido a este hecho, Jesús ya estaba en una relación de pacto con Jehová Dios cuando se presentó a Juan para ser bautizado. Él iba más allá de lo que requería la Ley. Se presentaba él mismo a su Padre Jehová para hacer la "voluntad" de Él, voluntad que consistía en ofrecer su cuerpo "preparado" y así eliminar los sacrificios de animales que se ofrecían por requerimiento de la Ley. El apóstol Pablo comenta: "Por dicha 'voluntad' hemos sido santificados mediante el ofrecimiento del cuerpo de Jesucristo una vez para siempre". (Heb 10:10.) La voluntad del Padre para Jesús también requería que trabajara en favor de los intereses del Reino, y Jesús también se presentó para este servicio. (Lu 4:43; 17:20, 21.) Jehová aceptó y reconoció esta presentación de su Hijo, ungiéndolo con espíritu santo y diciendo: "Tú eres mi Hijo, el amado; yo te he aprobado". (Mr 1:9-11; Lu 3:21-23; Mt 3:13-17.)

Bautismo en agua de los seguidores de Jesús. El bautismo de Juan tenía que ser sustituido por el bautismo que Jesús había ordenado: "Hagan discípulos de gente de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del espíritu santo". (Mt 28:19.) Ese fue el único bautismo en agua que contó con la aprobación de Dios a partir del Pentecostés de 33 E.C. Algunos años después, Apolos, un discípulo que tenía mucho celo e impartía enseñanza correcta sobre Jesús, tan solo conocía el bautismo de Juan. Hubo que instruir a este hombre en este aspecto, lo mismo que hizo Pablo con los discípulos que se encontró en Éfeso. A ellos se les había bautizado con el bautismo de Juan, pero sin duda cuando ya no estaba en vigor, pues Pablo efectuó su visita a Éfeso unos veinte años después de haber expirado el pacto de la Ley. Entonces se les bautizó apropiadamente en el nombre de Jesús y recibieron el espíritu santo. (Hch 18:24-26; 19:1-7.)

El bautismo cristiano requería entender la Palabra de Dios y tomar una decisión consciente de presentarse para hacer Su voluntad revelada, como se demostró en el Pentecostés de 33 E.C., cuando los judíos y prosélitos que se habían reunido en Jerusalén, y que ya tenían conocimiento de las Escrituras Hebreas, oyeron hablar a Pedro acerca de Jesús, el Mesías, con el resultado de que tres mil "abrazaron su palabra de buena gana" y "fueron bautizados". (Hch 2:41; 3:19–4:4; 10:34-38.) Algunos samaritanos fueron bautizados después de creer las buenas nuevas predicadas por Felipe. (Hch 8:12.) El eunuco etíope, un prosélito judío que, como tal, tenía conocimiento de Jehová y de las Escrituras Hebreas, primero oyó la explicación del cumplimiento de esas Escrituras en Cristo, la aceptó y después quiso ser bautizado. (Hch 8:34-36.) Pedro explicó a

Cornelio que "el que le teme [a Dios] y obra justicia le es acepto" (Hch 10:35), y que todo el que pone fe en Jesucristo consigue perdón de pecados por medio de su nombre. (Hch 10:43; 11:18.) Todo esto está en armonía con el mandato de Jesús: "Hagan discípulos [...], enseñándoles a observar todas las cosas que yo les he mandado". Es apropiado que se bautice a aquellos que aceptan la enseñanza y llegan a ser discípulos. (Mt 28:19, 20; Hch 1:8.)

En el Pentecostés, los judíos, responsables como pueblo de la muerte de Jesús y conocedores del bautismo de Juan, se sintieron "heridos en el corazón" debido a la predicación de Pedro. Preguntaron: "Hermanos, ¿qué haremos?", a lo que Pedro contestó: "Arrepiéntanse, y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán la dádiva gratuita del espíritu santo". (Hch 2:37, 38.) Es preciso señalar que Pedro dirigió la atención de ellos a algo nuevo: no al arrepentimiento y al bautismo de Juan, sino a la necesidad de arrepentirse y bautizarse *en el nombre de Jesucristo* para conseguir el perdón de pecados. No afirmó que el bautismo en sí mismo limpiase los pecados, pues sabía que es "la sangre de Jesús su Hijo [lo que] nos limpia de todo pecado". (1Jn 1:7.) Más tarde, refiriéndose a Jesús como el "Agente Principal de la vida", les dijo a los judíos en el templo: "Arrepiéntanse, por lo tanto, y vuélvanse para que sean borrados sus pecados, para que vengan tiempos de refrigerio de parte de la persona de Jehová". (Hch 3:15, 19.) Así les mostró que lo que supondría perdón de pecados era el arrepentirse de su mal proceder en contra de Cristo y 'volverse', aceptándolo. En esta ocasión Pedro no habló del bautismo.

Por lo que se refiere a los judíos, el pacto de la Ley fue abolido sobre la base de la muerte de Cristo en el madero de tormento (Col 2:14), y el nuevo pacto entró en vigor en el Pentecostés de 33 E.C. (Compárese con Hch 2:4; Heb 2:3, 4.) No obstante, Dios continuó extendiendo favor especial a los judíos por tres años y medio, durante los cuales los discípulos de Jesús se concentraron en predicar a judíos, prosélitos judíos y samaritanos. Sin embargo, alrededor del año 36 E.C., Dios le dio instrucciones a Pedro para que fuese al hogar del gentil Cornelio, un oficial del ejército romano, y, al derramar su espíritu santo sobre él y todos los de su casa, le mostró a Pedro que a partir de entonces se podía aceptar a los gentiles para bautismo en agua. (Hch 10:34, 35, 44-48.) Puesto que Dios ya no reconocía el pacto de la Ley con los judíos circuncisos y tan solo aceptaba su nuevo pacto mediado por Jesucristo, ya no consideraba que los judíos naturales, aunque fueran circuncisos, estuvieran en relación especial con Él. Por consiguiente, ya no podían alcanzar una buena posición ante Dios observando la Ley, que ya no era válida, o mediante el bautismo de Juan, que tenía relación con la Ley. A partir de ese momento estaban obligados a acercarse a Dios poniendo fe en su Hijo y siendo bautizados en agua en el nombre de Jesucristo, a fin de tener el reconocimiento y favor de Jehová. (Véase SETENTA SEMANAS [El pacto en vigor "por una semana"].)

Por lo tanto, después de 36 E.C., todos, tanto judíos como gentiles, han disfrutado de la misma posición a los ojos de Dios. (Ro 11:30-32; 14:12.) Las personas de las naciones gentiles no estaban en el pacto de la Ley y nunca habían sido parte de un pueblo que tuviera una relación especial con Dios, el Padre, excepto aquellos a los que se había circuncidado como prosélitos judíos. A partir de ese momento, se les extendía la oportunidad a nivel individual de llegar a ser parte del pueblo de Dios. No obstante, antes de que se les pudiese bautizar en agua, tenían que acercarse a Dios, ejerciendo fe en su hijo Jesucristo. Luego debía seguir el bautismo en agua, según el ejemplo y mandato de Cristo. (Mt 3:13-15; 28:18-20.)

Este bautismo cristiano tiene un efecto vital en la posición de la persona ante Dios. Después de decir que Noé construyó un arca en la que se conservó con vida a través del Diluvio tanto a él como a su familia, el apóstol Pedro escribió: "Lo que corresponde a esto ahora también los está salvando a ustedes, a saber, el bautismo (no el desechar la suciedad de la carne, sino la solicitud hecha a Dios para una buena conciencia), mediante la resurrección de Jesucristo". (1Pe 3:20, 21.) El arca era prueba tangible de que Noé se había dedicado a hacer la voluntad de Dios y había realizado fielmente la obra que Él le había asignado. Eso hizo posible que conservara la vida. De modo correspondiente, se salvará del presente mundo inicuo a los que se dedican a Jehová sobre la base de la fe en el resucitado Jesucristo, se bautizan en símbolo de esa dedicación y hacen la voluntad de Dios. (Gál 1:3, 4.) Ya no se encaminan a la destrucción con el resto del mundo. Dios les concede una buena conciencia con la esperanza de la salvación.

El bautismo no es para infantes. En vista del hecho de que 'oír la palabra', 'abrazarla de buena gana' y 'arrepentirse' preceden al bautismo en agua (Hch 2:14, 22, 38, 41), y de que el bautismo requiere que la persona tome una decisión solemne, está claro que se debe tener por lo menos suficiente edad para oír, creer y tomar esa decisión. No obstante, algunos defienden el bautismo de infantes. Citan los pasajes donde se dice que se bautizó a 'casas', como las de Cornelio, Lidia, el carcelero filipense, Crispo y Estéfanas. (Hch 10:48; 11:14; 16:15, 32-34; 18:8; 1Co 1:16.) Creen que también se bautizó a los niños pequeños de esas casas. Sin embargo, en el caso de Cornelio, los bautizados

fueron aquellos que habían oído la palabra y recibido el espíritu santo, y luego hablaron en lenguas y glorificaron a Dios; esas cosas no podían aplicar a niños pequeños. (Hch 10:44-46.) Lidia era una "adoradora de Dios, [...] y Jehová le abrió el corazón ampliamente para que prestara atención a las cosas que Pablo estaba hablando". (Hch 16:14.) El carcelero filipense tuvo que 'creer en el Señor Jesús', lo que implica que los demás de su familia también tuvieron que creer para ser bautizados. (Hch 16:31-34.) "Crispo, el presidente de la sinagoga, se hizo creyente en el Señor, y también toda su casa." (Hch 18:8.) Todo esto demuestra que el bautismo implicaba oír, creer y glorificar a Dios, cosas que los niños pequeños no pueden hacer. Cuando en Samaria oyeron y creyeron "las buenas nuevas del reino de Dios y del nombre de Jesucristo, procedieron a bautizarse", pero como especifica el registro bíblico, los bautizados fueron 'varones y mujeres', no niños. (Hch 8:12.)

El apóstol Pablo dijo a los corintios que los hijos eran "santos" gracias al padre creyente, lo que no prueba que se bautizara a los niños, sino, más bien, implica lo opuesto. Los hijos menores demasiado jóvenes para tomar esa decisión se beneficiarían del mérito de su padre creyente, no de ningún supuesto bautismo sacramental que le impartiera un mérito independiente. Si hubiera sido apropiado bautizar a los niños pequeños, no hubiesen necesitado que se les extendiese el mérito del padre creyente. (1Co 7:14.)

Es verdad que Jesús dijo: "Cesen de impedir que [los niñitos] vengan a mí, porque el reino de los cielos pertenece a los que son así" (Mt 19:13-15; Mr 10:13-16), pero no se bautizó a los niños. Jesús los bendijo, y no hay nada que indique que el que pusiera las manos sobre ellos fuera una ceremonia religiosa. También mostró que 'el reino de Dios pertenecía a los que eran así' debido a que esos niños eran enseñables y confiados, y no al bautismo. A los cristianos se les ordena que sean "pequeñuelos en cuanto a la maldad", pero "plenamente desarrollados en facultades de entendimiento". (Mt 18:4; Lu 18:16, 17; 1Co 14:20.)

El historiador de la religión Augustus Neander escribió lo siguiente de los cristianos del primer siglo: "El bautismo de niños era desconocido en este período [...]. No aparecen indicios de bautismo de niños sino hasta un período de tiempo tan tardío como el de Ireneo (c. 120/140-c. 200/203 E.C.) —y *con toda seguridad* no antes—; y el que este fuese reconocido por primera vez durante el transcurso del tercer siglo como parte de la tradición apostólica es una prueba *en contra*, más bien que *a favor*, de su origen apostólico". *(History of the Planting and Training of the Christian Church by the Apostles*, 1864, pág. 162.)

Inmersión completa. La definición dada antes muestra con claridad que el bautismo es una inmersión completa y no el mero hecho de derramar o rociar agua. Los bautismos registrados en la Biblia corroboran este hecho. A Jesús se le bautizó en el Jordán, un río de tamaño considerable, después de lo cual "subió del agua". (Mr 1:10; Mt 3:13, 16.) Juan escogió para bautizar un lugar situado en el valle del Jordán, cerca de Salim, "porque allí había una gran cantidad de agua". (Jn 3:23.) El eunuco etíope pidió que se le bautizara cuando él y Felipe llegaron a "cierta masa de agua". En aquella ocasión, ambos "bajaron al agua", y después se dice que 'subieron del agua'. (Hch 8:36-40.) Todos estos ejemplos dan a entender que había suficiente agua como para tener que entrar y salir de ella andando, y no un pequeño estanque donde el agua llegase hasta los tobillos. Además, el hecho de que el bautismo también se usa para simbolizar un entierro indica que se trataba de una inmersión completa. (Ro 6:4-6; Col 2:12.)

Las fuentes históricas muestran que los primeros cristianos bautizaban por inmersión. Sobre este tema, el *Diccionario de la Biblia* (edición de Serafín de Ausejo, 1981, col. 213) dice: "Por el vocabulario mismo [de las Escrituras] se ve que el bautismo se administraba por inmersión". El *Diccionario Enciclopédico Salvat* (1967, vol. 2, pág. 577) añade: "El primitivo ritual del BAUTISMO [...] se efectuó en la Iglesia cristiana primitiva por inmersión".

Bautismo en Cristo Jesús, en su muerte. Cuando fue bautizado en el río Jordán, Jesús sabía que empezaba para él una etapa de sacrificio. Sabía que su 'cuerpo preparado' tenía que morir y que habría de hacerlo en inocencia, como un sacrificio humano perfecto cuyo valor serviría de rescate para la humanidad. (Mt 20:28.) Entendía que debía sumirse en la muerte, pero que sería levantado de ella al tercer día. (Mt 16:21.) Por eso, comparó su experiencia a un bautismo en la muerte. (Lu 12:50.) Explicó a sus discípulos que durante su ministerio ya estaba experimentando este bautismo. (Mr 10:38, 39.) Jesús fue *completamente* bautizado en la muerte el día que murió en el madero de tormento (el 14 de Nisán de 33 E.C.). Este bautismo quedó consumado cuando su Padre, Jehová Dios, lo resucitó al tercer día (el levantarlo formaba parte del bautismo). El bautismo de Jesús en la muerte es, sin duda, distinto de su bautismo en agua. Fue bautizado en agua al principio de su ministerio, y en ese momento dio comienzo su bautismo en la muerte.

Los fieles apóstoles de Jesucristo fueron bautizados en agua según el bautismo de Juan. (Jn 1:35-37; 4:1.) Pero todavía no se les había bautizado con espíritu santo cuando Jesús les indicó que también se les sometería a un bautismo simbólico como el suyo, el bautismo en la muerte. (Mr 10:39.) Por lo tanto, el

bautismo en su muerte es algo diferente del bautismo en agua. Pablo dijo lo siguiente en su carta a la congregación cristiana de Roma: "¿O ignoran que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte?". (Ro 6:3.)

Jehová es el responsable de ejecutar este bautismo en Cristo Jesús, así como el bautismo en su muerte. Él ungió a Jesús, convirtiéndolo en el Cristo o Ungido. (Hch 10:38.) Así que lo bautizó con espíritu santo para que por medio de él más tarde sus seguidores también pudieran ser bautizados con espíritu santo. Por lo tanto, los que llegan a ser coherederos con él, aquellos que tienen esperanza celestial, han de ser "bautizados en *Cristo* Jesús", es decir, en el *Ungido* Jesús, quien al tiempo de su ungimiento también fue engendrado como hijo espiritual de Dios. De este modo llegan a estar unidos a él, su Cabeza, y a formar parte de la congregación que es el cuerpo de Cristo. (1Co 12:12, 13, 27; Col 1:18.)

El proceder de estos seguidores cristianos que son bautizados en Cristo Jesús es un proceder de integridad bajo prueba desde que se les bautiza en él, un enfrentamiento diario con la muerte y, por fin, una muerte de integridad, como explica el apóstol Pablo en su carta a los cristianos romanos: "Por lo tanto, fuimos sepultados con él mediante nuestro bautismo en su muerte, para que, así como Cristo fue levantado de entre los muertos mediante la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si hemos sido unidos con él en la semejanza de su muerte, ciertamente también seremos unidos con él en la semejanza de su resurrección". (Ro 6:4, 5; 1Co 15:31-49.)

Cuando escribió a la congregación de Filipos, Pablo aclaró la cuestión aún más, al describir su propio proceder como "una participación en sus sufrimientos, sometiéndome a una muerte como la de él, para ver si de algún modo puedo alcanzar la resurrección más temprana de entre los muertos". (Flp 3:10, 11.) Solo el Padre celestial Dios Todopoderoso, que es el Bautizante de aquellos a los que se bautiza en unión con Jesucristo y en su muerte, puede consumar este bautismo. Lo hace por medio de Cristo al levantarlos de la muerte para unirlos con Jesucristo en la semejanza de su resurrección a una vida celestial inmortal. (1Co 15:53, 54.)

El apóstol Pablo ilustra que una congregación de personas puede, por decirlo así, ser bautizada o sumergida en un libertador y caudillo cuando dice que la congregación de Israel 'fue bautizada en Moisés por medio de la nube y del mar'. A los israelitas los cubría una nube protectora y los muros de agua que tenían a cada lado, de modo que, hablando simbólicamente, se les sumergió. Moisés predijo que Dios levantaría un profeta semejante a él mismo; Pedro aplicó esta profecía a Jesucristo. (1Co 10:1, 2; Dt 18:15-19; Hch 3:19-23.)

¿Qué es el bautismo "con el propósito de ser personas muertas"?

Los traductores han vertido de varias maneras el pasaje de 1 Corintios 15:29: "¿Qué harán los que se bautizan por los muertos?" *(Val)*; "por aliviar a los difuntos" *(TA)*; "en favor de los difuntos" *(SA,* 1972); "en atención a los muertos" *(GR)*; "con el propósito de ser personas muertas" *(NM)*.

Se han dado muchas interpretaciones distintas a este versículo. La más común es que Pablo se estaba refiriendo a la costumbre del bautismo sustitutorio en agua, es decir, bautizar a personas vivas en favor de otras muertas, a modo de sustitución, para beneficiarlas. No es posible probar que existiera tal práctica en los días de Pablo, y no estaría de acuerdo con los textos que especifican con claridad que los que se bautizaban eran los "discípulos", los que personalmente 'abrazaban la palabra de buena gana', los que 'creían'. (Mt 28:19; Hch 2:41; 8:12.)

La obra *A Greek-English Lexicon*, de Liddell y Scott, incluye "por", "en favor de" y "por causa de" entre los significados de la preposición griega *hy·pér* cuando se usa con palabras en el caso genitivo, como en 1 Corintios 15:29 (revisión de H. Jones, Oxford, 1968, pág. 1857). En algunos contextos la expresión "por causa de" equivale a "con el propósito de". Ya en 1728 Jacob Elsner notó que diferentes escritores griegos habían dado a la preposición *hy·pér* con palabras en genitivo un significado de finalidad, es decir, un significado que expresa propósito, y señaló que en 1 Corintios 15:29 esta construcción tiene tal significado. *(Observationes Sacræ in Novi Foederis Libros,* Utrecht, vol. 2, págs. 127-131.) De acuerdo con esto, la *Traducción del Nuevo Mundo* emplea la expresión "con el propósito de" para verter *hy·pér* en este versículo.

Cuando un término puede traducirse gramaticalmente de más de una manera, la correcta es la que armoniza con el contexto. En este caso el contexto (1Co 15:3, 4) muestra que el tema principal tratado es la creencia en la muerte y la resurrección de Jesucristo. Los siguientes versículos presentan prueba de la seguridad de esta creencia (vss. 5-11); consideran las graves implicaciones de negar la creencia en la resurrección (vss. 12-19), el hecho de que la resurrección de Cristo asegura que otros serán levantados de entre los muertos (vss. 20-23) y que todo ello tiene como fin la unificación de toda la creación inteligente con Dios (vss. 24-28). El versículo 29 es, obviamente, parte integral de esta consideración. Pero, ¿de la resurrección de quiénes se trata en el versículo 29? ¿De la de aquellos de cuyo bautismo se habla en el versículo? ¿O es la de alguien que hubiera muerto antes de que tuviera

lugar ese bautismo? ¿Qué indican los versículos siguientes? Los versículos 30 a 34 muestran claramente que en el 29 se está hablando de las perspectivas de vida futura de cristianos *vivos*, y los versículos 35 a 58 aclaran que eran cristianos fieles que tenían la esperanza de vida celestial.

Esto está de acuerdo con Romanos 6:3, que dice: "¿O ignoran que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte?". Como este texto pone de manifiesto, ese no es un bautismo al que el cristiano se somete en favor de alguien ya muerto; por el contrario, es algo que afecta el propio futuro de la persona.

¿En qué sentido, entonces, fueron bautizados aquellos cristianos "con el propósito de ser personas muertas", o "bautizados en su muerte"? Fueron sumergidos en un proceder de vida íntegro hasta la muerte, como en el caso de Cristo, y con la esperanza de una resurrección como la suya a vida espiritual inmortal. (Ro 6:4, 5; Flp 3:10, 11.) Este no era un bautismo que se realizaba rápidamente, como en el caso del bautismo en agua. Más de tres años después de su bautismo en agua, Jesús habló de un bautismo que en su caso aún no se había consumado y que todavía estaba en el futuro para sus discípulos. (Mr 10:35-40.) Como este bautismo culmina en la resurrección a la vida celestial, debe empezar con la influencia del espíritu de Dios en la persona de tal modo que engendre esta esperanza, y debe terminar, no con la muerte, sino con la realización de la perspectiva de vida espiritual inmortal por medio de la resurrección. (2Co 1:21, 22; 1Co 6:14.)

El lugar de la persona en el propósito de Dios. Debe notarse que el que se bautiza en agua entra en una relación especial como siervo de Jehová, para hacer Su voluntad. La persona no determina cuál va a ser la voluntad de Dios para ella, sino que es Dios quien decide cómo la va a usar y dónde la va a colocar en el contexto de Sus propósitos. Por ejemplo, en el pasado, toda la nación de Israel tenía una relación especial con Dios, era Su propiedad (Éx 19:5), pero solo se seleccionó a la tribu de Leví para desempeñar los servicios en el santuario, y de esta tribu, solo la familia de Aarón constituyó el sacerdocio. (Nú 1:48-51; Éx 28:1; 40:13-15.) Jehová Dios designó exclusivamente a la línea de la familia de David como asiento de la realeza. (2Sa 7:15, 16.)

Del mismo modo, los que se someten al bautismo cristiano llegan a ser propiedad de Dios, sus esclavos, a quienes Él emplea como considera conveniente. (1Co 6:20.) Un ejemplo de lo antedicho lo hallamos en Revelación, donde se hace referencia a un número definido de personas a las que se 'sella', a saber, 144.000. (Rev 7:4-8.) Aun antes de la aprobación final, el espíritu santo de Dios sirve como un sello que da a los que son sellados una garantía anticipada de su herencia celestial. (Ef 1:13, 14; 2Co 5:1-5.) También se dijo a los que tienen tal esperanza: "Dios ha colocado a los miembros en el cuerpo [de Cristo], cada uno de ellos, así como le agradó". (1Co 12:18, 27.)

Jesús llamó la atención a otro grupo cuando dijo: "Tengo otras ovejas, que no son de este redil; a esas también tengo que traer, y escucharán mi voz, y llegarán a ser un solo rebaño, un solo pastor". (Jn 10:16.) Estas no pertenecen al "rebaño pequeño" (Lu 12:32), pero también tienen que acercarse a Jehová por medio de Jesucristo y ser bautizadas en agua.

La visión dada al apóstol Juan, registrada en Revelación, concuerda con estas palabras de Jesús, pues, después de ver a los 144.000 "sellados", Juan vuelve sus ojos a "una gran muchedumbre, que ningún hombre podía contar". Se dice que estos "han lavado sus ropas largas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero", indicando así su fe en el sacrificio de rescate de Jesucristo, el Cordero de Dios. (Rev 7:9, 14.) Por lo tanto, aunque tienen el favor divino —están "de pie delante del trono [de Dios]"—, no son los que Él selecciona para componer los 144.000 "sellados". La visión sigue diciendo que esta "gran muchedumbre" sirve a Dios día y noche y que Él la protegerá y cuidará. (Rev 7:15-17.)

Bautismo con fuego. Cuando muchos fariseos y saduceos acudieron a Juan el Bautista, él los llamó "prole de víboras". Habló del que tenía que venir y dijo: "Ese los bautizará con espíritu santo y con fuego". (Mt 3:7, 11; Lu 3:16.) El bautismo con fuego y el bautismo con espíritu santo no son lo mismo. El primero no podía ser, como algunos alegan, las lenguas de fuego del Pentecostés, porque a los discípulos no se les sumergió en fuego. (Hch 2:3.) Juan dijo a sus oyentes que se efectuaría una división: el trigo sería recogido, después de lo cual se quemaría la paja con un fuego que no se podría apagar. (Mt 3:12.) También mostró que el fuego no sería una bendición o recompensa, sino que se debería a que 'el árbol no producía fruto excelente'. (Mt 3:10; Lu 3:9.)

Usando el fuego como símbolo de destrucción, Jesús predijo la ejecución de los inicuos que ocurriría durante su presencia con las siguientes palabras: "Pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y los destruyó a todos. De la misma manera será en aquel día en que el Hijo del hombre ha de ser revelado". (Lu 17:29, 30; Mt 13:49, 50.) Hay otros ejemplos —en 2 Tesalonicenses 1:8, Judas 7 y 2 Pedro 3:7, 10— en los que el fuego no representa una fuerza salvadora, sino destructiva.

BAVAI. Levita que trabajó en la reconstrucción del muro de Jerusalén en el tiempo de Nehemías. Era del distrito de Queilá; hijo de Henadad y, posiblemente, hermano de Binuí. (Ne 3:18, 24.)

BAZLUT, BAZLIT. Cabeza de familia cuyos descendientes estuvieron entre los netineos que regresaron a Jerusalén con Zorobabel en 537 a. E.C. (Esd 2:1, 2, 52; Ne 7:54.)

BEALÍAS (Jah es Dueño). Guerrero benjamita que se unió a David en Ziqlag. (1Cr 12:1, 2, 5.)

BEALOT (Lugar de las Amas).

1. Ciudad situada en el extremo S. de Judá citada en Josué 15:24. Se desconoce su ubicación.

2. Distrito próximo a Aser que estaba bajo Baaná, comisario de Salomón. Varias versiones *(NC*, *SA*, *Val* y otras) le llaman Alot. (1Re 4:16.)

BEBAI.

1. Cabeza de una casa cuyos descendientes, más de 600, regresaron a Jerusalén con Zorobabel en 537 a. E.C. (Esd 2:1, 2, 11; Ne 7:16.) Veintinueve más volvieron con Esdras en 468 a. E.C. (Esd 8:11.) Cuatro del primer grupo tomaron esposas extranjeras, pero las despidieron a instancias de Esdras. (Esd 10:28, 44.)

2. Hombre prominente o representante de los hijos de Bebai (núm. 1) que autenticó el "arreglo fidedigno" de Nehemías. (Ne 9:38; 10:1, 15.)

BEBIDAS ALCOHÓLICAS. Véase VINO Y BEBIDAS ALCOHÓLICAS.

BECERRO (heb. *'é·ghel).* Toro joven. Los becerros se ofrecían en sacrificio (Le 9:2, 3), y en ocasiones o circunstancias especiales se degollaba un becerro engordado y se preparaba para la mesa. (Gé 18:7, 8; 1Sa 28:24; Lu 15:23.)

La expresión 'cortar el becerro en dos y pasar entre sus pedazos' alude a un modo antiguo de entrar en una obligación o pacto solemne. (Compárese con Gé 15:9-21.) Jeremías debió usar esta expresión con el fin de recalcar lo sagrado del pacto en el que los judíos habían entrado delante de Dios, y por el que estaban obligados a liberar a los compañeros israelitas que habían esclavizado. (Jer 34:17-19.)

Uso ilustrativo. Al Israel infiel se le corrigió como un 'becerro inexperto que no había sido entrenado' al yugo. (Jer 31:18.) Se comparó a los soldados mercenarios egipcios a becerros engordados que no podrían resistir a los babilonios y se darían a la fuga. (Jer 46:21, 26.) Cuando se reduzca a polvo a los inicuos y presuntuosos, se verá a los que temen el nombre de Dios salir y escarbar el suelo como becerros engordados que han sido soltados del establo. (Mal 4:1, 2.)

Adoración de becerros. Es la primera forma de idolatría mencionada en la Biblia a la que sucumbieron los israelitas después del éxodo de Egipto. Mientras Moisés recibía la ley de Dios en la montaña, los israelitas se impacientaron y le pidieron a Aarón que les hiciese un dios. Con los aretes de oro que contribuyeron, Aarón fabricó una imagen fundida de un becerro, un toro joven. (Sl 106:19, 20.) El pueblo lo consideró una representación de Jehová, y la fiesta que tuvo lugar al día siguiente se denominó "fiesta a Jehová". Los israelitas hicieron sacrificios delante de aquel becerro de oro, se inclinaron ante él, comieron, bebieron y se divirtieron bailando y cantando. (Éx 32:1-8, 18, 19; Ne 9:18.)

El becerro fundido no tenía que estar hecho necesariamente de oro macizo, pues Isaías dice que el metalario reviste de oro la imagen fundida que manufactura. (Isa 40:19.) Así que quizás lo hicieron de madera y luego lo revistieron de oro. Por lo tanto, cuando Moisés quemó la imagen, el interior de madera se convirtió en carbón y la capa de oro que lo revestía se fundió parcial o totalmente. Luego se trituró esta mezcla hasta que quedó fina como polvo, un polvo compuesto de carbón y oro que más tarde Moisés esparció sobre la superficie de las aguas. (Éx 32:20; Dt 9:21.)

La adoración idolátrica egipcia representaba a sus dioses por medio de vacas, toros y otros animales, y es probable que eso influyera de manera importante en los israelitas y los llevara a adorar a un becerro poco tiempo después de haber sido liberados de Egipto. Esto lo confirman las palabras de Esteban: "En sus corazones se volvieron a Egipto, diciendo a Aarón: 'Haznos dioses que vayan delante de nosotros'. [...] Así que hicieron un becerro en aquellos días y le trajeron un sacrificio al ídolo y se pusieron a gozar en las obras de sus manos". (Hch 7:39-41.)

El primer rey del reino de diez tribus, Jeroboán, temía que sus súbditos se sublevasen y se volviesen a la casa de David si continuaban subiendo a Jerusalén para adorar, de modo que mandó que se hiciesen dos becerros de oro. (1Re 12:26-28.) El registro bíblico no dice hasta qué grado influyeron en su decisión de representar a Jehová mediante un becerro factores como los siguientes: la adoración de estos animales practicada antes en Israel, lo que él mismo había observado en Egipto (1Re 12:2) o la religión de los cananeos y otros pueblos, que solían representar a sus dioses de pie sobre un toro u otros animales.

Colocó uno de los becerros en la ciudad de Dan, situada en el extremo septentrional del país, y el otro, en Betel, a unos 17 Km. al N. de Jerusalén, y les dijo a sus súbditos que era un esfuerzo demasiado grande ir a Jerusalén para adorar y que el becerro representaba al Dios que los había liberado de Egipto. (Compárese con Éx 32:8.) Como los sacerdotes de la tribu de Leví permanecieron fieles a la adoración de Jehová en Jerusalén, Jeroboán nombró sus propios sacerdotes para oficiar en la adoración falsa ante los dos becerros idolátricos de Dan y Betel. (2Cr 11:13-15.) También instituyó una fiesta parecida a la fiesta de las cabañas, que celebraban

un mes después de la de Jerusalén. (1Re 12:28-33; 2Cr 13:8, 9; Le 23:39.)

Jehová condenó esta adoración de becerros, y por medio de su profeta Ahíya, predijo calamidad para la casa de Jeroboán. (1Re 14:7-12.) Sin embargo, esta adoración continuó arraigada en el reino de diez tribus, y hasta el rey Jehú, que erradicó de Israel la adoración de Baal, dejó que siguiese, probablemente con el fin de mantener separado al reino de diez tribus del reino de Judá. (2Re 10:29-31.) En el siglo IX a. E.C. Jehová levantó a sus profetas Amós y Oseas para que proclamasen la condenación divina de la adoración de becerros, uno de cuyos ritos era besar a los becerros idolátricos, y también para profetizar calamidad sobre el reino de diez tribus. Se llevaría al rey de Asiria el becerro de oro de Betel, lo que provocaría el lamento del pueblo y de los sacerdotes de los dioses extranjeros. Los lugares altos tendrían que ser "aniquilados", y sobre los altares usados para la adoración falsa, crecerían espinos y cardos. (Os 10:5-8; 13:2; Am 3:14; 4:4; 5:5, 6.) Dicha calamidad llegó cuando el reino de diez tribus cayó ante Asiria en el año 740 a. E.C. Más o menos un siglo después, Jeremías profetizó que los moabitas se avergonzarían de su dios Kemós tal como los israelitas se habían sentido avergonzados de Betel, el centro de su adoración idolátrica de becerros. (Jer 48:13; véanse BETEL núm. 1; ÍDOLO, IDOLATRÍA [Bajo la gobernación de los reyes]; TORO; VACA.)

BECORAT (Primogénito). Antepasado del rey Saúl; de la tribu de Benjamín. (1Sa 9:1.)

BEDAD. Padre del rey edomita Hadad, quien gobernó en Avit antes que reinara rey alguno sobre Israel. (Gé 36:31, 35; 1Cr 1:43, 46.)

BEDÁN.

1. Aparece junto con Gedeón (Jerubaal), Jefté y Samuel en una referencia a los que libertaron Israel de la mano de sus enemigos. (1Sa 12:11.) Sin embargo, no se hace mención de este Bedán en ningún otro lugar de la Biblia ni en la historia extrabíblica. Con respecto a este texto, C. F. Keil y F. Delitzsch observan: "Es muy improbable que Samuel mencionara aquí a un juez al que se hubiera pasado por alto en el libro de los jueces debido a su comparativa insignificancia". *(Commentary on the Old Testament*, 1973, vol. 2, "1 Samuel", pág. 118.)

Algunos piensan que Bedán se refiere a Barac. El contexto de 1 Samuel 12:11 hace pensar en un libertador importante y recuerda la opresión de Sísara y la liberación que siguió, liberación para la que Jehová usó a Barac. Se nombra a Barac junto con Gedeón y Jefté en Hebreos 11:32. La *Septuaginta* griega y la *Peshitta* siriaca leen "Barac" en 1 Samuel 12:11. Otros creen que Bedán fue el juez Abdón. (Véase BARAC.)

2. Descendiente de Manasés. (1Cr 7:17.)

BEDELIO (heb. *bedhó·laj).* Gomorresina aromática de aspecto parecido al de la mirra y empleada a veces para adulterarla. (Véase también MIRRA.) Se obtiene de un árbol *(Commiphora africana)* que se encuentra tanto en el NO. de África como en Arabia, y también de una especie afín que crece en el NO. de la India. Pertenece a un género de árboles pequeños o matorrales de apariencia achaparrada y espinosa, escaso follaje y que crecen en lugares cálidos y soleados. Al hacer incisiones en la corteza, rezuma un aromático fluido resinoso o gomorresina. Cuando la goma se recoge del árbol, se endurece en seguida, se hace transparente, adquiere el tacto de la cera y una apariencia perlífera.

Al describir la tierra de Havilá, rodeada por el río Pisón (uno de los cuatro en los que se dividía el río que procedía de Edén), se hace mención de sus cosas valiosas: el oro, el bedelio y la piedra de ónice. (Gé 2:11, 12.) En Números 11:7 se dice que el maná que los israelitas recogieron durante el viaje por el desierto tenía "el aspecto del bedelio". Antes se había comparado el maná con la "escarcha sobre la tierra" (Éx 16:14), lo que concuerda con la apariencia blanquecina del bedelio. Al hablar de la provisión del maná, Josefo compara su consistencia con la del bedelio. *(Antigüedades Judías*, libro III, cap. I, sec. 6.)

BEDEYA. Uno de los doce hijos de Baní que despidieron a sus esposas extranjeras e hijos a instancias de Esdras. (Esd 10:10, 11, 34, 35, 44.)

BEELIADÁ (Dueño Sabe). Uno de los hijos que le nacieron a David en Jerusalén. (1Cr 14:3-7.) Se le llama "Eliadá" (que significa "Dios Ha Sabido") en 2 Samuel 5:16 y 1 Crónicas 3:8.

BEELZEBUB (posiblemente una alteración de Baal-zebub, que significa: "Dueño de las Moscas", el Baal adorado por los filisteos en Eqrón. También Beelzeboul y Beezeboul, que posiblemente significan: "Dueño de la Morada [Habitación] Excelsa"; o, si es un juego de palabras con el término hebreo extrabíblico *zé·vel* [excremento]: "Dueño del Excremento"). "Beelzebub" es una designación aplicada a Satanás, el príncipe o gobernante de los demonios. Los líderes religiosos acusaron blasfemamente a Jesucristo de expulsar demonios por medio de Beelzebub. (Mt 10:25; 12:24-29; Mr 3:22-27; Lu 11:15-19; véase BAAL-ZEBUB.)

BEER (Pozo). La palabra hebrea *be'ér* por lo general hace referencia a un pozo, en contraste con un manantial natural (heb. *'á·yin).* Suele usarse en

nombres geográficos compuestos. (Compárese con BEER-ELIM; BEER-SEBA.)

1. Después de pasar el Arnón en camino a la Tierra Prometida, los israelitas llegaron a Beer (Nú 21:13-16), donde cavaron un pozo —al parecer lo hicieron los cabezas principescos de las tribus usando sus bastones— y brotaron las aguas. Este acontecimiento fue la causa de que se cantara la canción poética de los versículos 17 y 18.

Debido a la participación de los príncipes en la excavación del pozo, algunos creen que este lugar es el mismo que Beer-elim (que significa "Pozo de los Árboles Grandes"). (Isa 15:8.) Su ubicación se desconoce, pero se cree que probablemente estuvo en el valle torrencial llamado Wadi Thamad, al N. del Arnón y a unos 56 Km. al E. del mar Muerto. En este lugar se encuentra agua con relativa facilidad cavando en el suelo.

2. Lugar adonde huyó Jotán, el hijo de Gedeón (Jerubaal), después de poner al descubierto la traición de Abimélec. (Jue 9:3-5, 21.) Algunos creen que su probable ubicación es Al-bira, a unos 12 Km. al N. de Bet-san y al SE. del monte Tabor; otros lo relacionan con Beerot. (Véase BEEROT.) Sin embargo, como no se dice qué dirección tomó Jotán cuando huyó del monte Guerizim, la identificación es incierta.

BEER-ELIM (Pozo de los Árboles Grandes). Lugar mencionado en la declaración de Isaías contra Moab. (Isa 15:8.) La predicha desolación haría que el "aullido" se oyera hasta Eglaim y Beer-elim. Se desconoce su ubicación; muchos estudiosos lo relacionan con Beer, mencionado en Números 21:16. (Véase BEER núm. 1.)

BEER-LAHAI-ROÍ (Pozo del Viviente Que Me Ve). Cuando Agar, la sirvienta egipcia de Sara, huyó de la ira de su ama, siguió "el camino a Sur", que cruzaba el Négueb y llevaba a Egipto. Al llegar a cierta fuente (heb. *'á·yin),* la tranquilizó un ángel, que le mandó regresar a su ama y le anunció el nacimiento y futuro de Ismael (cuyo nombre significa "Dios Oye [Escucha]"). Se llamó a aquel pozo "Beer-lahai-roí", pues Agar le dijo a Jehová: "Tú eres un Dios de la vista". (Gé 16:7-14.)

Tiempo después, Isaac había vuelto del "camino que va a Beer-lahai-roí", en el Négueb, cuando divisó la caravana de camellos que llevaba a su futura esposa, Rebeca. (Gé 24:62, 63.) Después de la muerte de Abrahán, Isaac residió "cerca de Beer-lahai-roí". (Gé 25:11.)

Se dice que Beer-lahai-roí estaba "entre Qadés y Bered". (Gé 16:14.) Una tradición beduina lo sitúa en 'Ain Muweilih, a unos 19 Km. al NO. de 'Ain Qedeis (la probable ubicación de Qadés-barnea). Sin embargo, la falta de información sobre Bered hace que la identificación sea incierta.

BEER-SEBA (Pozo del Juramento, o: Pozo de Siete). Lugar del S. de Judá donde hubo un pozo y tiempo después se construyó una ciudad. Se encuentra a medio camino entre la costa del mar Mediterráneo y el extremo meridional del mar Muerto, a unos 45 Km. al SO. de Hebrón y más o menos a la misma distancia al SE. de Gaza.

Llegó a representar el extremo S. de la Tierra Prometida, tal como se expresa en la frase proverbial 'desde Dan hasta Beer-seba' (Jue 20:1), o a la inversa, "desde Beer-seba hasta Dan". (1Cr 21:2; 2Cr 30:5.) Después de la división de la nación en dos reinos, Beer-seba siguió significando el límite meridional del reino de Judá, como se puede ver por las expresiones "desde Gueba hasta Beer-seba" (2Re 23:8) y "desde Beer-seba hasta la región montañosa de Efraín" (donde empezaba el reino septentrional de Israel). (2Cr 19:4.) En la época posterior al exilio se usó la expresión "desde Beer-seba hasta el mismo valle de Hinón" para referirse a la zona que ocuparon los repatriados de Judá. (Ne 11:27, 30.)

Había otras ciudades de la Tierra Prometida situadas al S. de Beer-seba, de la misma manera que algunas ciudades israelitas se encontraban al N. de Dan. Sin embargo, tanto Dan como Beer-seba estaban en las fronteras naturales del país. Beer-seba se hallaba al S. de las montañas de Judá, en el confín del desierto. Además, fue una de las ciudades principales de Judá (junto con Jerusalén y Hebrón), no solo por estar bien abastecida de agua para la agricultura y la cría de ganado, sino también porque era una encrucijada de caminos importantes. Una antigua ruta iba desde Egipto hasta Beer-seba por el "Camino de los Pozos" a través de Qadés-barnea, y se unía con otro camino, por el que viajaban las caravanas de camellos de los "reinos de las especias" de la península arábiga que se dirigían a Filistea o Judá. De Ezión-guéber, en el golfo de 'Aqaba, salía otra ruta que cruzaba el Arabá, luego giraba hacia el O., pasaba por la Subida de Aqrabim y conducía a Beer-seba. De Gaza, en la llanura filistea, partía una ramificación del Camino del Mar en dirección SE. que llegaba hasta Beer-seba. Por otra parte, la ciudad estaba comunicada con el resto de Judá por un camino que salía de ella en dirección NE., remontaba la meseta, se adentraba en las montañas de Judá hasta llegar a Jerusalén y continuaba hacia el N. (Gé 22:19.)

La primera mención que se hace de este lugar tiene que ver con un suceso relacionado con Agar. Ella vagó con su hijo Ismael "por el desierto de Beer-seba" cuando Abrahán la despidió. (Gé 21:14.) Al suponer que su hijo moriría de sed, se apartó de él, pero Dios oyó al muchacho y dirigió a Agar a un

pozo. (Gé 21:19.) El relato que sigue da a entender que tiempo atrás Abrahán había excavado este pozo sin nombre, pues dice que algunos filisteos se habían apoderado violentamente de un pozo en esta zona, al parecer sin conocimiento de su rey Abimélec, el rey de Guerar. Luego, Abimélec fue a Abrahán con Ficol, el jefe de su ejército, para proponerle un pacto de paz. Cuando Abrahán criticó con severidad a Abimélec por el acto de violencia de sus siervos, este confesó desconocer lo ocurrido y celebró un pacto con Abrahán, aceptando siete corderas como prueba del derecho de Abrahán al pozo. "Por eso [Abrahán] llamó a aquel lugar Beer-seba, porque allí ambos habían prestado juramento." (Gé 21:31.) Después, plantó en aquel lugar un tamarisco e invocó "el nombre de Jehová el Dios de duración indefinida". (Gé 21:33.) Fue desde Beer-seba desde donde partió hacia Moria para ofrecer a Isaac como sacrificio, y después de regresar, "continuó morando en Beer-seba". (Gé 22:19.)

A la muerte de Abrahán, los filisteos cegaron los pozos que había excavado, pero cuando más tarde Isaac se puso a residir en aquella región, empezó a abrirlos de nuevo y a ponerles los mismos nombres que su padre les había dado. (Gé 26:18.) Hostigado por los filisteos, Isaac fue de un lugar a otro, hasta que por fin halló amplio espacio en Rehobot, desde donde más tarde subió a Beer-seba. (Gé 26:22, 23.) Mientras los siervos de Isaac excavaban un pozo en Beer-seba, Abimélec, posiblemente otro rey de Guerar (del mismo nombre o con el mismo título que el que había pactado con Abrahán, o quizás el mismo personaje), fue a Isaac con Ficol, el jefe de su ejército, para proponerle un pacto de paz. Banquetearon juntos, y a la mañana siguiente madrugaron y se hicieron declaraciones juradas el uno al otro. Aquel mismo día el pozo produjo agua, e Isaac lo llamó Sibá, que significa "Juramento, o: Siete", y que hace referencia a un juramento refrendado por siete cosas. (Gé 26:31-33; véase SIBÁ.) Parece ser que con el término "Sibá" (otra forma del nombre Seba), Isaac intentó conservar el nombre Beer-seba que Abrahán le había dado al lugar. Es posible que el pozo que excavaron los hombres de Isaac fuera el mismo que antes había cavado Abrahán, según el texto de Génesis 26:18 ya citado. Fue en el transcurso de su estancia en Beer-seba cuando Isaac bendijo a Jacob en lugar de a Esaú y lo envió a Harán para que tomara esposa de entre las hijas de Labán, el hermano de su madre. (Gé 28:1, 2, 10.) Más tarde, Jacob, conocido ya por el nombre de Israel, ofreció sacrificios al Dios de Isaac en Beer-seba cuando iba en camino a Egipto para reunirse con su hijo José. (Gé 46:1-5.)

En el transcurso de los siguientes doscientos cincuenta años, hasta la distribución de la tierra de Canaán entre las doce tribus de Israel, se edificó una ciudad en Beer-seba (Jos 15:21, 28), ciudad que más tarde se asignó a la tribu de Simeón como un enclave en el territorio de Judá. (Jos 19:1, 2.) Los hijos de Samuel ejercieron en ella funciones de jueces. (1Sa 8:1, 2.) Cuando Elías huía de la ira de la reina Jezabel, dejó a su servidor en Beer-seba y se dirigió hacia el S., a través del Négueb en dirección a Horeb. (1Re 19:3.) Zibíah, la madre del rey Jehoás de Judá, era de este lugar. (2Re 12:1.) Beer-seba fue el "punto de terminación" de la inscripción de los israelitas que ordenó David (2Sa 24:2, 7) y donde comenzaron las reformas religiosas de Jehosafat. (2Cr 19:4.) Las referencias de Amós (5:5 y 8:14) dan a entender que en su tiempo se practicaba en esa ciudad cierta forma de idolatría, posiblemente relacionada con la del reino norteño. Como en muchas otras partes de Israel, se han encontrado en Beer-seba figurillas de la diosa Astarté. Después del tiempo de Amós solo se menciona esta ciudad una vez más, cuando los israelitas que regresaron del exilio en Babilonia la ocuparon de nuevo junto con sus pueblos dependientes. (Ne 11:27.)

La ciudad del período de los jueces se ha identificado con Tell es-Saba' (Tel Be'er Sheva'), a 4 Km. al E. de la moderna Be'er Sheva'. Según algunos escritores seglares del siglo IV E.C., Beer-seba era una población grande y tenía una guarnición romana. En la actualidad sigue siendo una encrucijada de caminos y dispone de un importante mercado. Aunque la depresión de Beer-seba es muy seca —recibe solo de 150 a 200 mm. de lluvia al año—, el suelo es fértil y cuenta con buenas granjas. También se encuentran varios pozos, el mayor de los cuales tiene 4 m. de diámetro y se ha cavado en la roca sólida hasta una profundidad de 5 m.

BEERÁ (Pozo). Cabeza de familia y descendiente de Aser. (1Cr 7:30, 37, 40.)

BEERAH (Pozo). Principal rubenita a quien el rey asirio Tiglat-piléser III se llevó al exilio, al parecer durante el reinado de Péqah (c. 778-759 a. E.C.). (1Cr 5:6.)

BEERÍ (De [Perteneciente a] Beer o Beerot).

1. Hitita, padre de Judit, la esposa de Esaú. (Gé 26:34.)
2. Padre del profeta Oseas. (Os 1:1.)

BEEROT (Pozos). Una de las cuatro ciudades heveas que con astucia pactaron con Josué; al parecer, fueron los hombres de la ciudad de Gabaón quienes tomaron la iniciativa. (Jos 9:3-17.) Más tarde se incluyó la ciudad en la herencia de la tribu de Benjamín. (Jos 18:21, 25.) En el relato del asesinato de Isbóset, el hijo de Saúl, a manos de unos hombres de Beerot, se dice que esta ciudad, "también, solía contarse como parte de Benjamín". Esto puede indicar que era una ciudad fronteriza, de ahí que hubiera la

necesidad de especificar el territorio tribal al que pertenecía. (2Sa 4:2-6.) Se menciona la huida de sus habitantes a Guitaim, pero no se explica la razón; puede que se debiera a las incursiones de los filisteos después de su victoria sobre las fuerzas de Saúl en el monte Guilboa, o tal vez después del asesinato de Is-bóset a fin de evitar posibles represalias. No obstante, algunos de los que regresaron a la tierra de Judá al finalizar el exilio en Babilonia eran hombres de Beerot. (Esd 2:1, 25; Ne 7:29.)

Aunque algunos creen que debe identificarse con Khirbet el Burj o Nabi Samwil, al S., otros piensan que debe ser con el Bira, una ciudad vecina de la moderna Ramallah, situada a unos 14 Km. al N. de Jerusalén y a unos 8 Km. al NNE. de Gabaón, cerca de la frontera con Efraín. Allí hay un manantial que suministra abundante agua. También se encuentran restos de un caravasar, lo que prueba que fue un lugar donde se detenían las caravanas.

BEEROT BENE-JAAQÁN (Pozos de los Hijos de Jaaqán). Lugar donde acamparon los israelitas cuando estuvieron vagando por el desierto. Su estancia allí se produjo poco antes de la muerte de Aarón en el monte Hor, pero es posible que hubieran acampado en ese lugar con anterioridad. (Dt 10:6.) Se ha identificado tentativamente con el-Birein, a unos 62 Km. al SO. de Beer-seba y cerca de la moderna ʻEzuz. En esta zona se encuentran varios pozos, y la probable ubicación de Qadés-barnea está solo a unos pocos kilómetros al S. Nelson Glueck comenta: "Hay una cantidad sorprendente de lugares antiguos en este distrito". *(Rivers in the Desert*, 1960, pág. 97.) En Números 33:31 se habla de Bene-jaaqán, probablemente una forma abreviada de Beerot Bene-jaaqán. (Véase BENE-JAAQÁN.)

BEEROTITA (De [Perteneciente a] Beerot). Residente o nativo de Beerot. Cuando los israelitas entraron en la tierra de Canaán, sus habitantes eran heveos. El territorio se asignó después a Benjamín, y los habitantes heveos llegaron a ser "recogedores de leña y sacadores de agua". (Jos 9:17, 27; 18:21, 25; véase BEEROT.) Los asesinos de Is-bóset, a saber, Baanah y Recab, eran "hijos de Rimón el beerotita, de los hijos de Benjamín". (2Sa 4:2, 5, 9.) A Naharai, uno de los hombres poderosos de David, se le llama "el beerotita" en 2 Samuel 23:37 y "el berotita" en 1 Crónicas 11:39.

BEESTERÁ (posiblemente: Casa de Astoret). Ciudad situada al E. del Jordán dada a los guersonitas, de la tribu de Leví. (Jos 21:27.) En el pasaje paralelo de 1 Crónicas 6:71 se le llama Astarot.

BEHEMOT. El término "Behemot", que aparece en Job 40:15, ha sido considerado: 1) un derivado de una palabra egipcia cuyo significado literal es "buey acuático", 2) una palabra posiblemente de origen asirio que significa "monstruo" y 3) un plural intensificado del vocablo hebreo *behe·máh* (bestia; animal doméstico) que, según se cree, significa "bestia grande" o "bestia gigantesca". En la *Versión de los Setenta* griega la palabra *thē·rí·a* (fieras) traduce la palabra hebrea *behe·móhth.* Sin embargo, es evidente que Behemot se refiere a un solo animal, pues la descripción que se da de él no está en plural, sino en singular; por lo general se considera que este animal es el hipopótamo *(Hippopotamus amphibius).* De hecho, la mayoría de las traducciones de la Biblia *(EMN, LT, NBE, NM, RH, BJ* y otras) usan la palabra "hipopótamo" en el texto principal o en las notas al pie de la página para identificar a esta criatura de la que habla Dios.

El hipopótamo es un mamífero paquidermo de gran tamaño que habita en los ríos, lagos y pantanos. Son características sus patas cortas, las enormes mandíbulas y su gran cabeza, que puede llegar a pesar una tonelada. Tan grande es la fuerza de su mandíbula y dientes que es capaz de agujerear de un bocado la acorazada piel de un cocodrilo. Un ejemplar adulto puede alcanzar los 4 ó 5 m. de longitud y pesar hasta 3.600 Kg. El hipopótamo es una criatura anfibia que, a pesar de su enorme tamaño, puede desplazarse con relativa rapidez tanto dentro como fuera del agua. Se alimenta de plantas de agua dulce, hierba, juncos y matorrales, ingiriendo cada día más de 90 Kg. de vegetación en su estómago, cuya capacidad oscila entre los 150 y 190 l.

Su piel, en especial la del vientre, es muy dura y resistente a los golpes y rozaduras a que se ve sometida cuando el animal arrastra su cuerpo sobre los juncos y piedras de los lechos de los ríos. El hipopótamo tiene la nariz colocada estratégicamente en la punta del hocico, y los ojos, en la parte alta de la cabeza, de modo que puede respirar y ver mientras se encuentra sumergido casi por completo. Las orejas y la nariz, parecida a una válvula, se cierran cuando se sumerge. Cuando el dióxido de carbono de la sangre alcanza cierto nivel, el animal emerge automáticamente para respirar aire fresco y se sumerge de nuevo, y esto ocurre incluso mientras duerme.

En un tiempo se encontraban hipopótamos en la mayoría de los grandes lagos y ríos de África, pero debido a la caza de que le ha hecho objeto el hombre, ha desaparecido de muchas regiones y se cree que ya no quedan ejemplares al N. de la catarata de Jartum, en el Sudán. Es posible que en tiempos antiguos hasta haya frecuentado el Jordán. De hecho, en diversas partes de Palestina se han encontrado colmillos y huesos de hipopótamos.

El capítulo 40 del libro de Job ofrece una descripción gráfica de este enorme mamífero. Se dice que es herbívoro (vs. 15). Luego se indica que su tre-

mendo poder y energía residen en sus "caderas" y en "las cuerdas musculares de su vientre", es decir, en los músculos de su espalda y abdomen (vs. 16). La cola del Behemot se asemeja a un cedro. Puesto que es bastante corta —tan solo mide de 46 a 51 cm.—, es probable que esta expresión signifique que el animal puede levantar su gruesa cola y mantenerla rígida, como si fuese un árbol, o balancearla. "Los tendones de sus muslos están entretejidos", es decir, la fibra y los tendones de los músculos de sus muslos están entrelazados como fuertes cables (vs. 17). Los huesos de sus patas son tan fuertes como "tubos de cobre", siendo así capaces de soportar el enorme peso del cuerpo. Los huesos y las costillas son como "varas de hierro forjado" (vs. 18). También se alude al inmenso consumo de alimento del Behemot (vs. 20) y se hace mención de cómo se echa debajo de los espinosos árboles de loto o se oculta en un lugar pantanoso, bajo la sombra de los álamos (vss. 21, 22). Esta criatura no se asusta ni siquiera cuando se desborda un río, pues todavía puede mantener su cabeza por encima del nivel del agua y nadar contra la fuerza de la inundación (vs. 23). Jehová le preguntó a Job: 'En vista del poder del Behemot y su impresionante boca, ¿se atrevería alguien a enfrentarse con tal monstruo cara a cara y tratar de agujerear su nariz con un anzuelo?' (vs. 24).

BEHTH (ב). Segunda letra del alfabeto hebreo. Su nombre significa "casa".

Cuando este carácter hebreo lleva un punto en su interior, tiene un sonido labial similar a la letra española *b*. Sin el punto, se pronuncia con una articulación labiodental (como la *v* francesa o italiana).

La primera palabra de cada uno de los versículos 9 al 16 del Salmo 119 empieza con esta letra en el texto hebreo, debido a que este es un salmo acróstico. (Véase HEBREO, II.)

BÉKER (Camello Joven).

1. Hijo de Benjamín; se le nombra en segundo lugar en la lista de los descendientes de Jacob del capítulo 46 de Génesis. (Véase Gé 46:21; 1Cr 7:6.) Este nombre se omite en las listas genealógicas de Números 26:38 y 1 Crónicas 8:1, 2. Según el relato de 1 Crónicas 7:8, 9, los descendientes que tuvo mediante sus nueve hijos como cabezas de familia ascendieron a 20.200 "hombres valientes, poderosos".

2. Cabeza de familia de los bekeritas, de la tribu de Efraín. (Nú 26:35.)

BEKERITAS (De [Pertenecientes a] Béker). Familia efraimita descendiente de Béker. (Nú 26:35.)

BEKJA (heb. *ba·kjá').* Planta que desempeñó un papel importante en el encuentro que tuvo David con los filisteos "en la llanura baja de Refaím". (2Sa 5:22-25; 1Cr 14:13-16.) La última referencia a esta planta se encuentra en el Salmo 84:6: "Pasando por la llanura baja de los arbustos *bekja,* la convierten en un manantial mismo". Este pasaje puede aludir a la misma "llanura baja de Refaím" donde tuvo lugar la lucha de David, llanura que, según se cree, estaba al SO. de Jerusalén.

La palabra hebrea para *bekja* viene de una raíz que significa "llorar". (Compárese con Gé 21:16.) Por consiguiente, parece ser que se refiere a una planta, arbusto o árbol que rezuma gotas de resina o quizás una savia lechosa. Su identificación no es segura; el nombre *bekja* es sencillamente una transliteración de la palabra hebrea. No parece tener ningún fundamento el punto de vista rabínico que la relaciona con el moral (como se ha traducido, excepto en el Salmo 84, en *Val,* 1909, y *Mod).* Muchos estudiosos han pensado que debe tratarse de algún árbol balsámico (de los que hay varios en las diferentes familias de árboles), puesto que estos exudan goma o resina. Algunos botánicos opinan que se refiere a un árbol balsámico de la familia del álamo *(Populus euphratica),* principalmente por la facilidad con la que la brisa mueve sus hojas produciendo un susurro audible. Sin embargo, la Biblia no especifica cómo se producía el "sonido de un marchar" (si era mediante las hojas, las ramas o alguna otra parte de la planta), y tan solo indica que ocurría en "las copas". Pudo haber sido un simple susurro utilizado como señal o, según otras opiniones, un ruido fuerte causado por un viento impetuoso que podía ocultar el sonido de un ejército en marcha o incluso simularlo. (2Sa 5:24; 1Cr 14:15.)

BEL (del acadio, significa: "Dueño; Amo"). Deidad de Babilonia cuya vergonzosa caída coincidiría, según se predijo, con la destrucción de dicha ciudad. (Isa 46:1; Jer 50:2; 51:44.)

El título Bel se aplicó en un principio al dios Enlil. Bel era parte de la primera tríada sumeria de deidades, junto con Anu y Enki (Ea). A Marduk (Merodac) también se le dio el nombre de Bel cuando se convirtió en el dios principal de Babilonia. (Véase DIOSES Y DIOSAS [Deidades babilonias].)

Al considerar la alta estima en que se tenía a Bel, se entiende mejor por qué los profetas inspirados de Jehová se refirieron a él como una de las deidades que serían humilladas en la caída de Babilonia. Casi doscientos años antes de que cayera Babilonia ante los medos y los persas, Isaías predijo que Bel tendría que doblarse y Nebo agacharse en vergonzosa derrota. Las bestias salvajes se llevarían sus imágenes idolátricas; incapaces de ayudarse a sí mismos, serían acarreados como equipaje sobre bestias de carga. Bel y Nebo no escaparían. Su "propia alma", es decir, ellos mismos, iría al cautiverio.

(Isa 46:1, 2; véase también Jer 50:2.) Jehová obligaría a Bel a devolver lo que se había tragado por medio de sus adoradores, quienes le atribuían a él sus victorias. Tendría que devolver, en especial, tanto el pueblo exiliado de Jehová como los utensilios sagrados de Su templo. La gente de las naciones que Babilonia había conquistado no habría de afluir nunca más a la adoración de Bel ni rendirse ante sus adoradores como si estos adoraran al principal dios del mundo. (Jer 51:44; véase MERODAC.)

BELA.

1. Hijo primogénito de Benjamín; fue uno de los que 'fueron con Jacob a Egipto'. Llegó a ser cabeza de los belaítas. (Gé 46:8, 21, 26; Nú 26:38; 1Cr 7:6; 8:1-5.)

2. Hijo de Beor y primer rey de Edom de nombre conocido. Reinó en su ciudad capital de Dinhabá mucho antes de que Israel tuviera un rey. (Gé 36:31, 32; 1Cr 1:43.)

3. Hijo de Azaz, de la tribu de Rubén. (1Cr 5:3, 8.)

4. Otro nombre, al parecer más antiguo, de la ciudad de Zóar; se menciona junto con otras ciudades de la llanura en Génesis 14:2, 8. (Véase ZÓAR.)

BELAÍTAS (De [Pertenecientes a] Bela). Familia que descendió de Bela, el hijo primogénito de Benjamín. (Nú 26:38.)

BELÉN (Casa de Pan).

1. Ciudad situada en la región montañosa de Judea desde la que se dominaba la ruta que iba de Jerusalén a Beer-seba. Hoy se llama Beit Lahm (Bet Lehem) y se encuentra a unos 9 Km. al SSO. del monte del Templo. Su altitud es de unos 777 m. sobre el nivel del mar, la misma que la de Jerusalén. La zona rural, a pesar de ser rocosa, produce aceitunas, uvas y varios cereales. (Rut 1:22.)

Belén debió llamarse en un principio Efrat o Efrata. Jacob enterró a Raquel "en el camino a Efrat, es decir, Belén". (Gé 35:19; 48:7.) Entre los primeros descendientes de Judá, hijo de Jacob, se mencionan "Salmá el padre de Belén" (1Cr 2:51, 54) y "Hur el primogénito de Efrata el padre de Belén". (1Cr 4:4.) El que se llame así a estos personajes puede indicar que eran antepasados de los israelitas que más tarde llegaron a ocupar Belén. (Véase EFRATA núm. 2.) Cuando los israelitas entraron en Canaán, Belén se encontraba dentro del territorio asignado a Judá, aunque no se la menciona específicamente en ninguna lista de ciudades judías, ni se sabe nada de su tamaño o importancia en aquel tiempo. Como había otra Belén en el territorio de Zabulón (Jos 19:10, 15), por lo general se distinguía a la ciudad de Judá relacionándola con Efrat o llamándola "Belén de Judá". (Jue 17:7-9; 19:1, 2, 18.)

Así, puede que el juez Ibzán fuera de Belén de

Vista actual de Belén, el lugar donde nació Jesús

Judá, pero la ausencia de cualquier referencia a Judá o Efrat hace que muchos lo consideren natural de Belén de Zabulón. (Jue 12:8-10.) Elimélec, su esposa Noemí y sus hijos eran de Belén de Judá, adonde Noemí volvió con Rut la moabita después de haber vivido en Moab. (Rut 1:1, 2, 19, 22.) Boaz también era de Belén; esta ciudad y sus campos fueron escenario de los acontecimientos registrados en el libro de Rut con relación a los antepasados de Jesús. (Mt 1:5, 6; Rut 2:4; 4:11.)

David, hijo de "Jesé el betlemita", nació en Belén de Judá, y era en esta región donde cuidaba las ovejas de su padre y donde más tarde lo ungió Samuel para que llegara a ser el futuro rey de Israel. (1Sa 16:1, 4, 13, 18; 17:12, 15, 58; 20:6.) Tiempo después, mientras era fugitivo, David anheló beber del agua de la cisterna de Belén, que en aquel entonces estaba bajo el control de una guarnición filistea. (2Sa 23:14, 15; 1Cr 11:16, 17.) Hoy día aún hay tres pozos en la parte septentrional de la ciudad. Elhanán, uno de los guerreros sobresalientes de David, era hijo de un hombre de Belén (2Sa 23:24), así como los sobrinos de David: Joab, Abisai y Asahel. Allí se enterró al veloz Asahel cuando Abner lo mató. (2Sa 2:18-23, 32.)

David no escogió Belén como su capital a pesar de estar emplazada en una ruta importante, tener una buena posición militar (pues se encontraba a considerable altitud) y ser su ciudad natal. No se vuelve a mencionar a Belén hasta el reinado de Rehoboam, hijo de Salomón, cuando se la incluye entre las ciudades que aquel rey fortificó. (2Cr 11:5, 6.) El resto del pueblo que quedó en Judá después de la caída de Jerusalén ante Babilonia hizo un alto en las proximidades de Belén antes de emprender la marcha hacia Egipto. (Jer 41:17.) Entre aquellos que regresaron de Babilonia después del exilio había hombres de Belén. (Esd 2:21; Ne 7:26.)

Como se señaló antes, Belén no estaba incluida entre las ciudades de Judá en los registros de las divisiones tribales. Aunque en la Biblia se hace mención de esta ciudad en relación con ciertos personajes, no parece que haya sido una ciudad importante ni que tuviese una gran población; cuando Jesús estuvo en la Tierra era solo una "aldea". (Jn 7:42.) Por esa razón, en su profecía mesiánica Miqueas (5:2) pudo referirse a Belén Efrata como "el demasiado pequeño para llegar a estar entre los miles de Judá". Sin embargo, su profecía mostró que el pequeño pueblo de Belén tendría el honor singular de ser el lugar de procedencia del Mesías. Los judíos entendían que esta profecía significaba que el Mesías o Cristo saldría de Belén (Jn 7:40-42), creencia que también expresaron sus principales sacerdotes y escribas. (Mt 2:3-6.)

Por lo tanto, aunque María quedó encinta en Nazaret de Galilea, dio a luz a Jesús en Belén de Judea, para que se cumpliera la profecía divina. (Lu 1:26-38; 2:4-7.) Esto significó un viaje que, por las carreteras actuales, cubre una distancia de unos 150 Km. a través de un terreno accidentado.

Cuando nació Jesús, había "pastores que vivían a campo raso y guardaban las vigilias de la noche sobre sus rebaños". (Lu 2:8.) Puede llevarse a pastar a los rebaños durante el día en cualquier época del año, pero el que se diga que los pastores estaban a campo raso de noche con sus rebaños suministra un claro indicio de la época en la que pudo producirse el nacimiento de Jesús. La temporada de lluvias empieza en Palestina a mediados de octubre y dura varios meses. En las noches de diciembre, tanto en Belén como en Jerusalén hay frecuentes heladas. Por tanto, el que los pastores de Belén estuvieran en los campos durante la noche apunta a un tiempo anterior a la temporada de las lluvias. Es también muy improbable que César Augusto provocara sin necesidad a los judíos mandando una inscripción en el mes invernal y lluvioso de diciembre, cuando era particularmente difícil viajar. (Lu 2:1-6; compárese con Mt 24:20.)

Se desconoce la ubicación original del establo en el que nació Jesús. Algún tiempo después del nacimiento, cuando sus padres residían, no en un establo, sino en una casa, unos astrólogos orientales fueron a Belén en busca del "niñito". (Mt 2:1-12.) Aunque se evitó la muerte de Jesús por intervención divina, Belén y sus distritos circundantes sufrieron la pérdida de todos los niños varones menores de dos años, asesinados por orden del rey Herodes. (Mt 2:12, 16.) En Mateo 2:17, 18 el escritor inspirado citó la profecía de Jeremías 31:15 y la aplicó a lo que había ocurrido. (Véase RAQUEL.)

2. Ciudad del territorio de Zabulón. (Jos 19:10, 15.) El juez Ibzán probablemente procedía de esta Belén, y fue en esta ciudad donde se le enterró, ya que en el relato no se hace mención de Efrat ni de Judá. (Jue 12:8-10.) Se ha identificado a Belén de Zabulón con Beit Lahm (Bet Lehem Ha-Gelilit), a unos 11 Km. al ONO. de Nazaret.

BELIAL (del heb., significa: "Inútil"; palabra compuesta de *belí*, "no, sin", y *ya·ʿál*, "ser de provecho; ser provechoso"). Cualidad o condición de ser inútil, despreciable y no servir para nada. El término hebreo *beli·yá·ʿal* se aplica a ideas, palabras y consejos (Dt 15:9; Sl 101:3; Na 1:11), así como a circunstancias calamitosas (Sl 41:8) y, con más frecuencia, a hombres que no sirven para nada, a hombres de la peor calaña; por ejemplo: los que inducen a adorar a otros dioses (Dt 13:13); los benjamitas que cometieron el crimen sexual de Guibeah (Jue 19:22-27; 20:13); los hijos inicuos de Elí (1Sa 2:12); el insolente Nabal (1Sa 25:17, 25); los

opositores de David, el ungido de Dios (2Sa 20:1; 22:5; 23:6; Sl 18:4); los compañeros inútiles de Jeroboán (2Cr 13:7); aquellos que conspiraron contra Nabot instigados por Jezabel (1Re 21:10, 13), y, en general, los hombres que provocan contiendas. (Pr 6:12-14; 16:27; 19:28.) Indicando que el poder enemigo no volvería a obstaculizar la adoración verdadera de Su pueblo en su tierra, Jehová declaró mediante Su profeta: "Ya no volverá a pasar por ti ninguna persona que no sirve para nada. Enteramente será por cierto cortada". (Na 1:15; véase también 1Sa 1:16; 10:27; 30:22; Job 34:18.)

Para cuando se reanudó la escritura de la Biblia en el primer siglo, el término "Belial" se usaba como un apelativo de Satanás. Por lo tanto, cuando Pablo escribió en su serie de contrastes paralelos de 2 Corintios 6:15: "¿Que armonía hay entre Cristo y Belial?", se suele entender que "Belial" es Satanás, y de hecho la *Versión Peshitta* siriaca traduce así este término.

BELLOS PUERTOS. Puerto cercano a la ciudad de Lasea; se le identifica con la bahía situada en la costa S. de Creta que en la actualidad aún conserva el mismo nombre en griego moderno: Kalo-Limiones. (Hch 27:7, 8.) Esta bahía se encuentra a unos 8 Km. al E. del cabo de Matala (Akra Litinon), el punto más meridional de Creta.

Sobre el año 58 E.C., el apóstol Pablo, entonces prisionero, zarpó de Mira (en la costa S. de Asia Menor) rumbo a Roma vía Cnido. El camino más directo de Cnido a Roma pasaba por el N. de Creta, pero, probablemente debido a los vientos adversos del NO., los marineros se vieron forzados a navegar al abrigo de la costa S. de la isla, hasta llegar, no sin dificultades, a Bellos Puertos. (Hch 27:5-8.)

Cuando se pensó en partir de Bellos Puertos, "había transcurrido bastante tiempo", quizás a la espera de que amainara el viento o debido a la lentitud y dificultad del viaje. Había pasado ya el ayuno del Día de Expiación (últimos de septiembre o principios de octubre), así que era un tiempo peligroso para la navegación. (Hch 27:9.)

Pablo se había encontrado con frecuencia en peligro en el mar y con anterioridad había experimentado como mínimo tres naufragios (2Co 11:25, 26), por lo que sabiamente recomendó que la nave invernara en Bellos Puertos. (El relato no especifica si en este caso su consejo fue inspirado.) Sin embargo, el oficial del ejército, responsable de la expedición, prefirió seguir el consejo del piloto y del dueño de la nave. Bellos Puertos era una bahía "incómoda" para invernar, de modo que la mayoría aconsejó hacerse a la mar, y los marineros zarparon rumbo

Bellos Puertos (Creta), donde atracó la nave que llevaba a Pablo prisionero a Roma

a Fenice, en la misma costa S. de Creta. El suave viento del S. los engañó. Al poco tiempo un viento tempestuoso arrastró el barco y finalmente naufragó en la costa de Malta, a unos 900 Km. en dirección O. (Hch 27:9-15, 39-41; 28:1.)

James Smith escribió con respecto a este relato de Hechos: "Es interesante observar cómo cada nuevo dato de la narración confirma su autenticidad y exactitud. Ahora parece, por las observaciones del Sr. Brown y las últimas inspecciones, que Bellos Puertos debió ser un lugar muy bueno para invernar, aunque no como Lutro [al parecer, Fenice], debido a la amplia protección que le ofrecían las islas; y considerando la brusquedad, la frecuencia y la violencia con que se levantan los vientos del norte, y la certeza de que si se levantaba una tempestad entre Bellos Puertos y Lutro, el barco sería conducido mar adentro, debe decirse que la prudencia del consejo del maestro y del dueño fue muy cuestionable y que la recomendación de san Pablo puede apoyarse probablemente incluso desde un punto de vista náutico". *(The Voyage and Shipwreck of St. Paul,* Londres, 1866, pág. 85, nota.)

BELSASAR (del acadio, significa: "Protege Su Vida"; o, posiblemente: "[Que] Bel Proteja al Rey"). Primogénito y corregente de Nabonido durante los últimos años del Imperio babilonio. En el registro bíblico, solo el profeta Daniel menciona a Belsasar, y por mucho tiempo los críticos de la Biblia negaron que hubiera sido un "rey de Babilonia". (Da 5:1, 9; 7:1; 8:1.) Sin embargo, varios textos antiguos descubiertos por la arqueología han demostrado la historicidad del registro bíblico.

En Daniel 5:2, 11, 18, 22 se dice que Nabucodonosor era el "padre" de Belsasar, y que Belsasar era el "hijo" de Nabucodonosor. El libro *Nabonidus and Belshazzar* (de R. P. Dougherty, 1929) razona que es probable que la madre de Belsasar fuera Nitocris, una hija de Nabucodonosor (II). En tal caso, este hubiera sido el abuelo de Belsasar. (Véase Gé 28:10, 13 para encontrar un uso comparable de la palabra "padre".) Sin embargo, no todos los eruditos aceptan como completamente satisfactoria la prueba de tal relación. Es posible que Nabucodonosor fuera simplemente el "padre" de Belsasar con relación al trono, es decir, su predecesor real. Los asirios usaron de manera similar la expresión "hijo de Omrí" con referencia al sucesor de este. (Véase OMRÍ núm. 3.)

¿Confirma la historia extrabíblica el papel de Belsasar como gobernante de Babilonia?

En una tablilla cuneiforme que data del año en que accedió al trono Neriglisar, sucesor de Awel-

Cilindro de un templo babilonio en el que aparece el nombre del rey Nabonido y de su hijo Belsasar

Marduk (Evil-merodac) como gobernante de Babilonia, se alude a un cierto "Belsasar, el principal oficial del rey", con respecto a una transacción monetaria. Es posible, aunque no está probado, que este personaje sea el Belsasar de la Biblia. En 1924 se publicó la traducción de un texto cuneiforme antiguo llamado "Un relato en verso sobre Nabonido". Gracias a este texto, salió a la luz información valiosa que corroboraba la posición real de Belsasar en Babilonia y explicaba cómo había llegado a ser coregente con Nabonido. Acerca de la conquista de Temá por parte de Nabonido, en el transcurso de su tercer año de reinado, el texto dice en parte: "Él confió un campamento a su hijo mayor y primogénito [Belsasar]; las tropas del país las envió con él. Le dio mano libre; le confió el reino. Entonces, él mismo [Nabonido] emprendió una campaña distante; el poder de la tierra de Akkad avanzó con él; se dirigió hacia Temá, en medio de la tierra occidental". *(Ancient Near Eastern Texts,* edición de J. B. Pritchard, 1974, pág. 313.) Por consiguiente, Belsasar ejerció la autoridad real a partir del tercer año de Nabonido, lo que probablemente corresponde con la referencia de Daniel al "primer año de Belsasar el rey de Babilonia". (Da 7:1.)

En otro documento, la Crónica de Nabonido, se repite la siguiente declaración con respecto a los años reinantes séptimo, noveno, décimo y undécimo de Nabonido: "El rey *(Nabónides)* permaneció en *Teima;* el príncipe heredero, los magistrados y su ejército (permanecieron) en Akkad [Babilonia]". *(La Biblia y el legado del Antiguo Oriente,* de M. García Cordero, B.A.C., 1977, pág. 543.) Al parecer, Nabonido pasó la mayor parte de su reinado fuera de Babilonia y, aunque no renunció a su posición como gobernante supremo, confió a su hijo Belsasar la autoridad administrativa para actuar durante su ausencia. Diversos textos recuperados de los archivos antiguos prueban que Belsasar ejercía prerrogativas reales, que promulgaba órdenes y mandatos. Los asuntos que Belsasar trataba en ciertos documentos y mandatos eran los

mismos que por lo general hubiera tratado Nabonido como gobernante supremo si hubiera estado presente. Sin embargo, Belsasar siguió siendo solo el segundo gobernante del imperio y, por lo tanto, únicamente pudo ofrecer a Daniel ser "el tercero en el reino". (Da 5:16.)

Es verdad que las inscripciones oficiales dan a Belsasar el título de "príncipe heredero", mientras que en el libro de Daniel se le llama "rey". (Da 5:1-30.) No obstante, a juzgar por un reciente descubrimiento arqueológico hecho en el N. de Siria, la diferencia es explicable. En 1979 se desenterró una estatua de tamaño real de un gobernante de la antigua Gozán. En su falda llevaba dos inscripciones, una en asirio y otra en arameo, el lenguaje en el que se escribió el relato de Belsasar del libro de Daniel. Las dos inscripciones, casi idénticas, tenían una notable diferencia. El texto en el lenguaje imperial asirio dice que la estatua era del "gobernador de Gozán", mientras que el texto en arameo, el lenguaje local, lo llama "rey".

En consecuencia, el arqueólogo y lingüista Alan Millard escribe: "A la luz de las fuentes babilonias y de los nuevos textos sobre esta estatua, puede que se haya considerado normal que registros extraoficiales como el libro de Daniel llamen 'rey' a Belsasar. Actuó como rey por delegación de su padre, aunque es posible que oficialmente no lo fuera. El que en la narración de Daniel se hubiese entrado en una explicación más precisa sobre esta cuestión hubiera resultado improcedente y confuso". *(Biblical Archaeology Review*, mayo/junio 1985, pág. 77.)

Se esperaba que los que ejercían el poder soberano en Babilonia fueran ejemplares en la adoración de sus dioses. Hay seis textos cuneiformes sobre el período transcurrido entre los años quinto y decimotercero del reinado de Nabonido que demuestran la devoción de Belsasar a las deidades babilonias. Estos documentos indican que Belsasar, como rey en funciones durante la ausencia de Nabonido, ofreció oro, plata y animales en los templos de Erec y Sippar, comportamiento consecuente con su posición real.

Fin de la gobernación de Belsasar. Durante la noche del 5 de octubre de 539 a. E.C. (según el calendario gregoriano, o del 11 de octubre según el calendario juliano), Belsasar celebró un gran festín para mil de sus grandes, tal como relata el capítulo 5 de Daniel. (Da 5:1.) En esos momentos las fuerzas de Ciro el persa y su aliado Darío el medo amenazaban Babilonia. De acuerdo con el historiador judío Josefo (quien a su vez cita de Beroso, historiador babilonio), Nabonido se había refugiado en Borsippa después de haber sufrido una derrota a manos de las fuerzas medopersas. *(Contra Apión*, libro I, sec. 20.) De ser así, Belsasar habría quedado como rey en funciones en Babilonia. No debe parecer insólito que se celebrara un banquete con la ciudad sitiada, máxime si se tiene en cuenta que los babilonios consideraban inexpugnables los muros de la ciudad. Los historiadores Heródoto y Jenofonte también afirman que la ciudad tenía suministros abundantes de artículos de primera necesidad, así que no existía la preocupación de posibles escaseces. Heródoto registra que aquella noche la ciudad estaba en fiesta, danzando y divirtiéndose.

Durante la fiesta, Belsasar, que estaba bajo la influencia del vino, pidió que le llevaran los vasos del templo de Jerusalén, de modo que tanto él como sus invitados y sus esposas y concubinas pudieran beber de ellos mientras alababan a los dioses babilonios. No se pidieron los vasos porque no hubiera suficientes, sino que obviamente fue un acto deliberado de desdén de este rey pagano hacia el Dios de los israelitas, Jehová. (Da 5:2–4.) De este modo desafió a Jehová, quien había inspirado las profecías que anunciaban la caída de Babilonia. A Belsasar no parecía preocuparle el sitio de las fuerzas enemigas; no obstante, recibió una fuerte sacudida cuando de repente apareció una mano que empezó a escribir en la pared del palacio. Temblando, mandó llamar a todos los sabios de Babilonia para que le interpretaran el mensaje escrito, pero ninguno fue capaz de hacerlo. El registro dice que entonces la reina le ofreció un prudente consejo, recomendándole a Daniel como el que podía facilitarle la interpretación. (Da 5:5–12.) Algunos estudiosos piensan que "la reina" no era la esposa de Belsasar, sino su madre, que, según se cree, fue Nitocris, la hija de Nabucodonosor. Daniel reveló por inspiración el significado del mensaje milagroso que anunciaba la caída de Babilonia ante los medos y los persas. Aunque el anciano profeta condenó el acto blasfemo de Belsasar de usar los vasos de la adoración de Jehová en la alabanza de dioses que nada contemplan y nada oyen y nada saben, Belsasar mantuvo su proposición e invistió a Daniel como tercer gobernante de aquel reino condenado a la ruina. (Da 5:17–29.)

Belsasar no sobrevivió a aquella noche. Fue muerto al caer la ciudad, durante la noche del 5 de octubre de 539 a. E.C., cuando, según la Crónica de Nabonido, "el ejército de Ciro [entró] en Babilonia sin combate". *(La Biblia y el legado del Antiguo Oriente*, pág. 543; véase también Da 5:30.) Con la muerte de Belsasar y la presumible rendición de Nabonido ante Ciro, llegó el fin del Imperio neobabilonio. (Véanse CIRO; NABONIDO.)

BELTSASAR (del acadio, significa: "Protege la Vida del Rey"). Nombre babilonio dado a Daniel después de ser llevado al exilio en 617 a. E.C.; no debe confundirse con Belsasar. (Da 1:7.) El nombre debe ser una forma abreviada de una invocación a Bel y por tanto fue escogido, como dijo Nabucodonosor, "conforme al nombre de mi dios". (Da

4:8; 5:12.) El propósito claro de este cambio de nombre era naturalizar a Daniel y apartarlo de la adoración de Jehová. Sin embargo, los babilonios también siguieron llamándolo por su nombre Daniel. (Da 4:18, 19; 5:12, 13; véase DANIEL núm. 2.)

BEN (Hijo).

1. Músico levita del tiempo de David que acompañó al arca del pacto a Jerusalén. (1Cr 15:15, 18.)

2. El prefijo hebreo *ben* suele usarse en nombres propios, como en Benjamín (que significa "Hijo de la Diestra") o Ben-ammí (que significa "Hijo de Mi Pueblo [es decir, parientes]"). Equivale a *bar* en nombres arameos, como Bernabé (que significa "Hijo del Consuelo"). (Hch 4:36.) También se usa con frecuencia para definir una relación no familiar, como de raza: "hijos de [*benéh*] Israel", "hijos de los cusitas" (2Cr 35:17; Am 9:7); ubicación: "hijos del distrito jurisdiccional" (Esd 2:1), o condición: "hijos de la juventud", "hijos de la injusticia". (Sl 127:4; Os 10:9.)

BEN-AMMÍ (Hijo de Mi Pueblo [es decir, parientes]). Hijo que le dio a Lot su hija menor, y, por lo tanto, medio hermano de Moab. Algunos hallazgos modernos atestiguan que este era un nombre de uso frecuente en aquel tiempo. Ben-ammí, también llamado Ammón, fue el antepasado de los ammonitas. (Gé 19:31-38; véase AMMÓN.)

BEN-HADAD (Hijo de Hadad). Nombre de tres reyes de Siria mencionados en el registro bíblico. Hadad era el dios de la tormenta adorado en toda Siria y en otras regiones circundantes.

1. El primer rey de Siria llamado Ben-hadad en el registro bíblico era hijo de Tabrimón y nieto de Hezión. Este rey había celebrado un pacto con Baasá, el rey de Israel, pero Asá, el rey de Judá, se alarmó cuando Baasá empezó a fortificar Ramá, situada tan solo a unos cuantos kilómetros al N. de Jerusalén, así que sobornó a Ben-hadad para que violase su pacto y atacara al reino septentrional, lo que obligaría a Baasá a retirarse. Habiendo recibido como pago los tesoros reales de Judá y los del santuario del templo, Ben-hadad invadió Israel, irrumpiendo en diversas ciudades del territorio de Neftalí y de la región del mar de Galilea. Como se esperaba, Baasá se retiró a Tirzá, su capital. (1Re 15:16-21; 2Cr 16:1-6.) Esta acción ocurrió alrededor de 962 a. E.C. (El "año treinta y seis" mencionado en 2 Crónicas 16:1 probablemente hace referencia al año treinta y seis desde la división del reino en 997 a. E.C.) (Véase ASÁ núm. 1.)

2. Se vuelve a hacer mención de un rey sirio llamado Ben-hadad durante el reinado del rey Acab de Israel (c. 940-920 a. E.C.). Unos cinco años antes de la muerte de Acab, "Ben-hadad el rey de Siria" condujo las fuerzas combinadas de treinta y dos reyes, al parecer vasallos, contra Samaria, sitió la ciudad e instó al rey Acab a rendirse sin condiciones. (1Re 20:1-6.) Acab convocó una reunión de todos los ancianos del país, quienes le aconsejaron que resistiera. Luego, mientras las fuerzas sirias se preparaban para asaltar la ciudad y Ben-hadad y los otros reyes bebían hasta emborracharse en las cabañas que habían levantado, Acab, siguiendo el consejo divino, atacó por sorpresa el campamento sirio e infligió una derrota absoluta a sus enemigos. (1Re 20:7-21.)

Ben-hadad aceptó la teoría de sus consejeros de que Jehová era "un Dios de montañas" y que por lo tanto se podría derrotar a los israelitas en tierra llana, así que al año siguiente condujo su ejército a Afeq, una ciudad que al parecer estaba ubicada al E. del mar de Galilea. (Véase AFEQ núm. 5.) Se había reorganizado a las fuerzas sirias y al frente de ellas se había colocado a gobernadores en el lugar de los treinta y dos reyes. Este cambio probablemente obedecía a que Ben-hadad pensaba que los gobernadores lucharían con más unidad y obediencia, y que tal vez se viesen más incentivados que los reyes debido a la posibilidad de recibir un ascenso. Sin embargo, el planteamiento militar de Ben-hadad contra las fuerzas israelitas, condicionado por la teoría de sus consejeros, resultó inútil, aunque su ejército era muy superior en número. Un profeta previno del ataque a los israelitas, que gozaron del respaldo de Jehová Dios, el Rey del universo. Las fuerzas sirias quedaron diezmadas, y Ben-hadad se refugió en Afeq. No obstante, Acab dejó en libertad a su peligroso enemigo, después que este le hiciese la siguiente promesa: "Las ciudades que mi padre le tomó a tu padre, las devolveré; y calles te asignarás a ti mismo en Damasco, lo mismo que mi padre asignó en Samaria". (1Re 20:22-34.)

Hay diferentes pareceres en cuanto a si este Ben-hadad era el mismo rey sirio de los días de Baasá y Asá, o si, por otra parte, era su hijo o nieto. Para que Ben-hadad I (contemporáneo de Asá) fuese el Ben-hadad del tiempo de Acab e incluso el del tiempo de Jehoram (c. 917-905 a. E.C.), habría tenido que reinar unos cuarenta y cinco años o más, lo que no es imposible.

Sin embargo, los que sostienen que el rey sirio del día de Acab debería llamarse Ben-hadad II se basan en la promesa que le hizo a Acab mencionada antes. (1Re 20:34.) A primera vista parece decir que el padre de Ben-hadad había tomado algunas ciudades de Omrí, el padre de Acab. Si estas fueron las que tomó Ben-hadad I durante el reinado de Baasá, este rey sirio tuvo que haber sido el padre (o quizás simplemente el predecesor) de Ben-hadad II, el rey contemporáneo de Acab. Así mismo, el "padre" de Acab puede haber sido un antecesor real suyo, y no necesariamente un pariente consanguíneo, un antepasado directo. (Véase BELSASAR.)

No obstante, el hecho de que la promesa de

Ben-hadad a Acab hiciera referencia a Samaria parece circunscribir la toma siria de ciudades israelitas al reinado de Omrí, ya que este rey construyó Samaria y más tarde la convirtió en la capital de Israel. Al parecer las "calles" se asignaron para poner bazares, o mercados, con el fin de favorecer el comercio israelita.

Independientemente de cuáles fuesen las circunstancias al tiempo de la toma de las ciudades israelitas, la prueba procedente de las Escrituras indica que era otro Ben-hadad quien reinaba en la época de Acab, así que se le puede denominar Ben-hadad II. Por lo visto, la promesa que hizo Ben-hadad II de devolver las ciudades de Israel que había tomado su padre no se cumplió por completo, pues en el último año del reinado de Acab, este rey israelita formó una alianza con Jehosafat en un vano intento de recuperar Ramot-galaad (al E. del Jordán) del poder de los sirios. Según parece, Ben-hadad II es el anónimo "rey de Siria" que en el transcurso de la batalla ordenó a los "treinta y dos jefes de los carros" que dirigiesen sus ataques contra Acab. (1Re 22:31-37.) También debió ser el rey que durante el reinado de Jehoram envió a su jefe del ejército, el leproso Naamán, para que Eliseo lo curase. El rey sirio adoraba al dios Rimón (componente del nombre Tabrimón, el padre de Ben-hadad I). (2Re 5:1-19.)

A pesar de que se sanó a su general, Ben-hadad mantuvo su animosidad contra Israel y envió partidas invasoras. (2Re 6:8; compárese con vs. 23.) Sin embargo, Eliseo siempre avisaba de antemano al rey de Israel en cuanto a la ruta que tomaban las partidas invasoras, de manera que Ben-hadad empezó a sospechar que había un traidor entre sus propios siervos. Al enterarse de que era Eliseo quien informaba al rey de Israel de 'las cosas que Ben-hadad hablaba en su alcoba interior', el rey sirio envió una poderosa fuerza militar para capturar a Eliseo en Dotán. No obstante, el profeta hizo que un tipo de ceguera hiriese a las tropas sirias, y las condujo hasta el mismo centro de Samaria, la capital israelita. Este acontecimiento, así como tal vez el trato misericordioso y el que se liberase a los sirios, fue lo que detuvo las incursiones, aunque no cambió la actitud agresiva de Ben-hadad. (2Re 6:9-23.)

Más tarde, todavía resuelto a acabar con el reino israelita, Ben-hadad concentró sus fuerzas y sitió Samaria, lo que provocó unas condiciones de escasez durísimas. (2Re 6:24-29.) Sin embargo, cuando una noche Jehová hizo que el campamento sirio oyese el sonido de un gran ejército que se acercaba, los sirios llegaron apresuradamente a la conclusión de que Jehoram había alquilado a los hititas y a los egipcios para que lo rescataran, y por ello huyeron de regreso a Siria en la oscuridad, abandonando todo su equipo y provisiones. (2Re 7:6, 7.)

Ben-hadad II estaba enfermo en su lecho cuando Eliseo viajó a Damasco cumpliendo la comisión que Dios le había dado a Elías, su predecesor. (1Re 19:15.) Ben-hadad le envió al profeta cuarenta camellos cargados de regalos, e inquirió en cuanto a las posibilidades de recuperarse de su enfermedad. La respuesta de Eliseo, dada a Hazael, fue que el rey moriría y Hazael tomaría posesión del trono. Al día siguiente, Hazael asfixió a Ben-hadad y ascendió al trono. (2Re 8:7-15.)

3. Ben-hadad III, hijo de Hazael rey de Siria (2Re 13:3), se asoció con su padre en los días de Jehoacaz para oprimir a Israel (876-c. 860 a. E.C.) y capturar algunas ciudades israelitas, pero Jehová levantó "un salvador" para Israel, papel que probablemente desempeñaron Jehoás, hijo de Jehoacaz (c. 859-845 a. E.C.), y Jeroboán II (c. 844-804 a. E.C.), su sucesor. (2Re 13:4, 5.) En cumplimiento de la profecía final de Eliseo, Jehoás reconquistó "de la mano de Ben-hadad hijo de Hazael las ciudades que él había tomado de la mano de Jehoacaz", derrotando en tres ocasiones a las fuerzas sirias. (2Re 13:19, 23-25.) Jeroboán II consolidó las victorias de su padre sobre Siria y restituyó los límites de Israel a su estado anterior, actuando así como un salvador para su país. (2Re 14:23-27.) No se hace mención de Ben-hadad III en las conquistas de Jeroboán, y puede que ya no viviese para ese entonces.

La expresión "las torres de habitación de Ben-hadad", utilizada por el profeta Amós (contemporáneo de Jeroboán II) para referirse a los palacios reales de Damasco (Am 1:3-5; compárese con 2Re 16:9), la continuó usando Jeremías unos dos siglos después. (Jer 49:23-27.)

Ben-hadad en las inscripciones antiguas. Una inscripción de Salmanasar III dice lo siguiente después de relatar un conflicto con los sirios: "Hadadézer (mismo) pereció. Hazael, un plebeyo (literalmente, hijo de nadie), se apoderó del trono". *(Ancient Near Eastern Texts*, edición de J. B. Pritchard, 1974, pág. 280.) De modo que, según parece, Salmanasar III llama "Hadadézer" (en asirio: Adad-idri) a Ben-hadad II.

La Estela de Zakir describe una campaña de castigo emprendida por "Barhadad, hijo de Hazael, rey de Aram", a la cabeza de una coalición de reyes sirios contra "Zakir, rey de Hamat y Luat". Este es otro testimonio arqueológico en favor de la existencia de Ben-hadad III, hijo de Hazael. *(La Sabiduría del Antiguo Oriente*, edición de J. B. Pritchard, 1966, pág. 260.)

A unos 6 Km. al N. de Alepo, en la zona septentrional de Siria, se encontró en 1940 una estela conocida como la Estela de Melqart. Aunque la inscripción no es enteramente legible, en parte dice: "Estela erigida por Barhadad [...] para su señor Melqart". *(La Sabiduría del Antiguo Oriente*, pág. 259.)

No se sabe con seguridad si este Barhadad corresponde con Ben-hadad I, II, III o con algún otro.

BEN-HÁIL. Uno de los cinco príncipes enviados por Jehosafat en el tercer año de su reinado para enseñar la Ley a los habitantes de Judá. (2Cr 17:7, 9.)

BEN-HANÁN (Hijo del Que Muestra Favor; Hijo del Misericordioso). Uno de los cuatro hijos de Shimón; descendiente de Judá. (1Cr 4:1, 20.)

BEN-ONÍ (Hijo de Mi Duelo). Nombre que dio Raquel a su segundo hijo mientras se extinguía su vida en el alumbramiento. Jacob le cambió el nombre a Benjamín, que significa "Hijo de la Diestra". (Gé 35:18; véase BENJAMÍN núm. 1.)

BEN-ZÓHET (Hijo de Zóhet). Descendiente de Judá al que se presenta como hijo de Isí y hermano de Zóhet; no obstante, como el prefijo de su nombre (Ben-) significa "hijo de", puede que fuera hijo de Zóhet y nieto de Isí. (1Cr 4:20.)

BENAYA (Jehová Ha Construido).

1. Hijo del sacerdote principal Jehoiadá, y padre de por lo menos dos hijos: Amizabad y Jehoiadá. (1Cr 27:5, 6, 34.) Fue un guerrero fuerte y valiente, "distinguido hasta más que los treinta" hombres poderosos de David, aunque "no llegó al nivel de los tres". (2Sa 23:20-23.)

Benaya demostró su valentía de manera triple: derribó a dos de los héroes poderosos de Moab, descendió a una cisterna y dio muerte a un león y, por último, superando la excepcional desigualdad existente entre ambos, derribó a un gigante egipcio y lo mató con la propia lanza de este. (1Cr 11:22-24.) David colocó a este hombre valeroso sobre su guardia de corps. (1Cr 11:24, 25.) Los keretitas y los peletitas, encabezados por Benaya, permanecieron leales al rey durante las rebeliones de Absalón y Adonías. (2Sa 8:18; 15:18; 20:23; 1Re 1:8, 10, 26; 1Cr 18:17.) Además, se nombró a Benaya sobre la tercera división rotativa del ejército, compuesta de 24.000 hombres. (1Cr 27:5, 6.) Siendo David viejo, Benaya y los keretitas apoyaron la coronación de Salomón. (1Re 1:32-40.) Más tarde, durante el reinado de este, se le encargó ejecutar a Adonías, Joab y Simeí, y este mismo rey lo puso al mando del ejército. (1Re 2:24, 25, 28-46; 4:4.)

2. Uno de los hombres poderosos de David, comandante de la undécima división rotativa; piratonita de la tribu de Efraín. (2Sa 23:30; 1Cr 11:31; 27:14.)

3. Músico levita que acompañó al arca del pacto tocando su instrumento de cuerda cuando fue llevada a Jerusalén y colocada en la tienda que David había preparado para ella. (1Cr 15:18, 20; 16:1, 5.)

4. Sacerdote que hizo sonar la trompeta cuando se llevó el Arca a Jerusalén durante el reinado de David. (1Cr 15:24; 16:6.)

5. Levita descendiente de Asaf. (2Cr 20:14.)

6. Simeonita, posiblemente contemporáneo del rey Ezequías. (1Cr 4:24, 36-43.)

7. Levita a quien Ezequías nombró para colaborar en recoger las abundantes contribuciones que se recibían para la casa de Jehová. (2Cr 31:12, 13.)

8. Padre de Pelatías, uno de los príncipes inicuos de la visión de Ezequiel. (Eze 11:1, 13.)

9, 10, 11, 12. Cuatro hombres que, a instancias de Esdras, despidieron a sus esposas extranjeras e hijos. Eran descendientes de Parós, Pahat-moab, Baní y Nebo, respectivamente. (Esd 10:25, 30, 34, 35, 43, 44.)

BENDICIÓN. Hacer o pronunciar santo; una solicitud a Dios para la concesión de favor divino; otorgar bondad; favor; ensalzar como santo; glorificar; hablar bien de; proteger o guardar del mal; traer felicidad.

Las distintas palabras hebreas que por lo general se traducen "bendecir" o "bendición" aparecen unas cuatrocientas veces en las Escrituras. El verbo *ba·rákj* se suele traducir "bendecir". En algunos pasajes el término se traduce "desear el bien" (1Sa 25:14), 'felicitar' (1Cr 18:10), 'saludar' (2Re 4:29). El sustantivo de este término hebreo se encuentra en el nombre de la llanura baja de Beracá (que significa "Bendición"), pues fue en ese lugar donde Jehosafat y su pueblo bendijeron a Jehová. (2Cr 20:26.) Un verbo de la misma raíz se traduce 'arrodillarse' o "hincarse de rodillas". (Gé 24:11; 2Cr 6:13; Sl 95:6.)

Los soferim judíos, o escribas, enmendaron varios pasajes para que leyeran 'bendecir' en vez de 'maldecir' (1Re 21:10, 13; Job 1:5, 11; 2:5, 9), porque pensaban que era blasfemo hasta mencionar que alguien maldijese a Dios. (Véase apéndice de *NM*, pág. 1568.)

El significado literal del verbo griego *eu·lo·gué·ō* es "hablar bien de". El vocablo *eu·lo·guí·a* (literalmente, "bendición") se usa en Romanos 16:18 en un sentido desfavorable como "habla lisonjera" que seduce el corazón.

En la Biblia se usan las palabras "bendecir" y "bendición" al menos en relación con cuatro aspectos principales: 1) Jehová bendice al hombre, 2) el hombre bendice a Jehová, 3) el hombre bendice a Cristo y 4) el hombre bendice a su semejante.

Jehová bendice al hombre. "La bendición de Jehová... eso es lo que enriquece, y él no añade dolor con ella." (Pr 10:22.) Jehová bendice a los que aprueba al protegerlos, favorecerlos, guiarlos, hacer que prosperen y cubrir sus necesidades, con el consecuente beneficio para esas personas.

La buena voluntad de Jehová para con sus criaturas terrestres se manifestó cuando Él las produjo. En el caso de los géneros animales creados en el quinto día, la bendición de Dios fue una declaración de su propósito con respecto a ellos. (Gé 1:22.) La bendición de Dios sobre Adán y Eva al fin del sexto día les hubiera permitido, de haber permanecido obedientes, continuar en su favor, porque Él hizo provisión para la satisfacción de todas sus necesidades espirituales y físicas. (Gé 1:28; 2:9; 5:2.)

Cuando Jehová terminó su obra creativa terrestre en los seis días creativos, no faltaba nada para el bienestar de su creación. (Gé 1:31.) Entonces procedió a descansar, es decir, dejó de trabajar en este respecto, bendijo el séptimo día y lo declaró sagrado, santo. La creación humana tenía ante sí la perspectiva de felicidad y bendiciones indefinidas. (Gé 2:3; Éx 20:11.)

Cuando Noé y su familia salieron del arca, Jehová los vio con favor, los bendijo y les dio a conocer Su voluntad para ellos. Si hacían la voluntad de Jehová, prosperarían con su favor y protección. (Gé 9:1.)

La bendición de Abrahán y su descendencia es de vital importancia para toda la humanidad. (Gé 12:3; 18:18; 22:18.) Jehová bendijo a Abrahán y Sara al reavivar sus facultades reproductivas milagrosamente, lo que les permitió tener un hijo en su vejez. (Gé 17:16; 21:2.) Hizo que Abrahán prosperara y lo usó de manera pictórica para prefigurar cosas mayores. (Gál 4:21-26.) Por consiguiente, el que Dios bendijera a Abrahán dándole un hijo cobra mayor significado en la promesa de bendición de gente de todas las naciones por medio de aquel a quien Isaac prefiguró, Jesucristo. (Gál 3:8, 14; Hch 3:25, 26; Heb 6:13-20.)

La bendición de Jehová sobre una persona o un pueblo depende de la obediencia a Él. (Éx 23:25.) Los marcados contrastes señalados en los capítulos 27 y 28 del libro de Deuteronomio muestran con claridad que la maldición de Jehová, que resulta en castigo severo, está sobre los desobedientes, mientras que su bendición descansa sobre los obedientes. Cuando recae sobre estos, la bendición de Jehová produce prosperidad espiritual y cubre sus necesidades materiales, siendo manifiesta en sus hogares, su tierra, su prole, sus animales, el suministro de alimento, sus viajes y cada uno de sus actos. "Las bendiciones son para la cabeza del justo." (Pr 10:6, 7.) Cuando el pueblo de Jehová es fiel y obediente, Él se complace en 'abrir las compuertas de los cielos y realmente vaciar una bendición hasta que no haya más carencia'. (Mal 3:10.)

El hombre bendice a Jehová. Esencialmente, el hombre bendice a Jehová al alabarle. También se le bendice por medio de expresiones de gratitud, reconociéndolo como Aquel de quien fluyen todas las bendiciones, hablando bien de Él en toda ocasión, adorándole y sirviéndole. (Sl 26:12.) Otra forma de bendecir a Jehová es predicando las buenas nuevas, ya que así se alaba su nombre y sus propósitos. (Mt 24:14; Heb 13:15.)

El hombre ha bendecido a Jehová por librar a su pueblo de la opresión (Éx 18:9, 10); por satisfacer sus necesidades (Dt 8:10); por su dignidad, poder, gobernación y belleza como Cabeza de todo (1Cr 29:10-12, 20); por impulsar a su pueblo a apoyar su adoración (2Cr 31:8); en oración de confesión por guardar su pacto y su misericordia (Ne 9:5, 31, 32); por dar sabiduría y poder (Da 2:19-23), y por proteger a sus siervos y demostrar su soberanía (Da 3:28; 4:34). El libro de los Salmos bendice constantemente a Jehová y pide a todos en los cielos y en la Tierra que alaben su nombre por sus muchas cualidades magníficas. El hombre también bendice a Jehová por la dádiva de su Hijo Jesucristo. (Sl 16:7; 103:1, 20-22; 145:2, 10; Jn 3:16; compárese con Hch 2:8-11; Rev 7:11, 12; 14:6, 7.)

El hombre bendice a Cristo. A Jesús mismo también han de bendecirlo todos. Elisabet bendijo a la madre de Jesús, María, y al fruto de su vientre aún no nacido. (Lu 1:42.) El origen celestial de Jesús, su venida en el nombre de Jehová como su Hijo, su ministerio, su sacrificio, su sacerdocio, su realeza y su bondad inmerecida hacen que con justicia sea aclamado como alguien bendito. (Jn 12:13; 2Co 8:9; Heb 1:2; 7:24-26.) En cumplimiento del Salmo 118:26, la muchedumbre lo aclamó como el bendito de Jehová en su entrada triunfal en Jerusalén. (Mt 21:9.) Todas las criaturas angélicas y terrestres han de bendecirle. (Rev 5:12, 13.)

El hombre bendice a su semejante. A diferencia de Jehová, quien en toda ocasión cumple las bendiciones que expresa, el hombre no siempre puede cumplir las bendiciones que pronuncia en favor de otras personas. Cuando en la Biblia un hombre pronuncia una bendición, suele significar un ruego por la bendición divina, aunque no se exprese necesariamente en una oración. Así, aunque el objeto de tal bendición sea otra persona, la Fuente es ciertamente Dios mismo. En otros casos, el que un hombre bendiga a su semejante constituye una expresión de gratitud, es decir, un reconocimiento de buenas cualidades o de un trabajo bien hecho.

Con relación a tener la autoridad de Dios para bendecir o la facultad de cumplir la bendición, Pablo expuso el siguiente principio al hablar de la superioridad del sacerdocio de Melquisedec sobre el de Leví: "Ahora bien, sin disputa alguna, lo menor es bendecido por lo mayor". (Heb 7:7.) Al ser rey y sacerdote de Dios, Melquisedec pudo hablar de Su parte con autoridad y de manera profética cuando bendijo a Abrahán. (Gé 14:18-20; Heb 7:1-4.)

Se ha bendecido a las personas que de algún modo han contribuido a la alabanza de Jehová. Moi-

sés bendijo a Bezalel y a los demás trabajadores cuando terminaron la construcción del tabernáculo. (Éx 39:43.) A los sacerdotes y levitas, los líderes espirituales de la nación, se les comisionó para bendecir al pueblo en numerosas ocasiones. (Nú 6:23-27; Le 9:22, 23; Dt 10:8; 21:5; 1Cr 23:13; 2Cr 30:27.) El sumo sacerdote Elí bendijo a los padres de Samuel por la dádiva de su hijo para el servicio del tabernáculo. (1Sa 2:20, 21.) David bendijo al pueblo después de llevar el Arca a Jerusalén (2Sa 6:18; 1Cr 16:2), y Salomón con sabiduría siguió el mismo proceder cuando dedicó el templo a Jehová. (1Re 8:14, 55.) Simeón, ya anciano, bendijo a los padres de Jesús (Lu 2:34), quien a su vez bendijo a los niños que acudían a él. (Mr 10:16.)

Ocasiones para bendecir. En oración, una persona, alaba a Dios, le da gracias y lo bendice; también se expresa en favor de los compañeros de fe y de los que buscan a Dios, y los bendice. Por lo general se dice o pide una bendición sobre los alimentos que se van a compartir antes de una comida mediante una oración. Con tal oración se le dan a Jehová las gracias y la alabanza por sus provisiones espirituales y materiales, y se le pide que el alimento beneficie a los que lo comparten y les dé fuerzas para servirle. (1Sa 9:13; Mt 14:19; Lu 9:16.) Al bendecir el pan y el vino en la Cena del Señor, se le dan a Dios las gracias y la alabanza, al tiempo que se le pide que todos los que participen puedan beneficiarse en sentido espiritual de lo que los emblemas simbolizan y puedan permanecer en unidad e integridad como cuerpo de Cristo. (Mt 26:26; 1Co 10:16.)

En la sociedad patriarcal, el padre solía bendecir a sus hijos poco antes de morirse. Esta bendición era de gran importancia y se tenía en alta estima. Por ejemplo, Isaac bendijo a Jacob —pensando que era el primogénito, Esaú— con mayor favor y prosperidad que a su hermano, y seguramente pidió a Jehová que cumpliese esta bendición, pues él era ya ciego y viejo. (Gé 27:1-4, 23-29; 28:1, 6; Heb 11:20; 12:16, 17.) Más tarde, Isaac confirmó y amplió su bendición, sabiendo en esta ocasión a quién bendecía. (Gé 28:1-4.) Antes de morir, Jacob bendijo primero a los dos hijos de José y después a los suyos propios. (Gé 48:9, 20; 49:1-28; Heb 11:21.) De manera similar, antes de su muerte, Moisés bendijo a la entera nación de Israel. (Dt 33:1.) En todos estos casos los resultados prueban que se había hablado proféticamente. En algunas ocasiones, al pronunciar tales bendiciones, la mano del que bendecía se colocaba sobre la cabeza del que recibía la bendición. (Gé 48:13, 14.)

El que un hombre bendijera a otro a modo de saludo indicaba un deseo de bienestar para esa persona. Jacob bendijo a Faraón cuando se le llevó ante su presencia. (Gé 47:7; véase también 1Sa 13:10; 25:14; 1Re 1:47; 2Re 10:15.) Las bendiciones se podían dar al partir. Por ejemplo, la familia de Rebeca la bendijo cuando se marchó de casa para casarse con Isaac. (Gé 24:60; véase también Gé 28:1; 2Sa 19:39; 1Re 8:66.)

A veces las bendiciones implicaban dar regalos (Gé 33:11; Jos 14:13; 15:18, 19), por eso el regalo mismo podía llamarse una bendición, de ahí la expresión "regalo de bendición". Los regalos podían ofrecerse como una expresión de buenos deseos hacia un ser querido, en un esfuerzo por conseguir su favor o en prueba de gratitud. (1Sa 25:27; 30:26.)

Las alabanzas podían ser a su vez bendiciones. Boaz alabó a Rut por su bondad amorosa, y esta alabanza fue una bendición. (Rut 3:10.) A los hombres que se ofrecían para realizar un servicio a favor de la adoración de Jehová el pueblo los bendecía. (Ne 11:2.) Los hijos también deben bendecir a sus padres. (Pr 30:11.)

Una bendición puede significar asimismo habla favorable o edificante. Jesús exhortó a que continuaran "bendiciendo a los que los maldicen". (Lu 6:28.) Pablo añadió: "Sigan bendiciendo a los que los persiguen; estén bendiciendo, y no maldiciendo". (Ro 12:14.) Esto no significa alabar a los opositores, sino tratarlos bien y hablarles de modo amable, considerado y veraz, lo que puede ayudarlos a cambiar de actitud. (1Co 4:12; 1Pe 3:9.) El conseguir que alguien se vuelva de su proceder inicuo es una bendición, pues favorece a la persona y además trae alabanza a Jehová. (Hch 3:26.) También debe tenerse en cuenta la manera y el momento de decir las cosas. (Pr 27:14.)

Ser una bendición para otros. Una persona puede ser una bendición para su prójimo si sigue un proceder de obediencia a Dios. La asociación con aquellos a quienes Jehová bendice hace que uno mismo reciba bendiciones. Por ejemplo, se bendijo a Labán porque Jacob cuidaba de sus rebaños. (Gé 30:27, 30.) La casa y el campo de Potifar prosperaron debido a la supervisión de José. (Gé 39:5.) La presencia de diez ciudadanos justos hubiese hecho que Dios perdonase a Sodoma. (Gé 18:32.) El siervo dedicado de Dios puede conseguir Su favor para su cónyuge no creyente y para sus hijos pequeños. (1Co 7:14.) Jesús dijo que cuando aconteciese la mayor tribulación del mundo, 'aquellos días se acortarían por causa de los escogidos', de otra manera "ninguna carne se salvaría". (Mt 24:21, 22; compárese con Isa 65:8.) El imitar el ejemplo de aquellos a quien Dios bendice es fuente de mayores bendiciones. (Gál 3:9; Heb 13:7; 1Co 11:1; 2Te 3:7.) Por hacer el bien a los hermanos de Cristo, es decir, a los "escogidos" de Dios, Jehová derrama bendiciones sobre las "ovejas", con la recompensa de vida eterna. (Mt 25:31-34, 40, 46.)

BENE-BERAQ (Hijos de Beraq). Ciudad de Dan

identificada con Ibn Ibraq (o Kheiriyeh [Horvat Bene-beraq]), situada a 8 Km. al ESE. de Tel Aviv-Yafo (Jope). (Jos 19:40, 45.) El nombre árabe Ibn Ibraq es el equivalente del hebreo Bene-beraq. En el Prisma de Senaquerib, este rey narra la campaña asiria contra Ezequías y dice que 'asedió Bet-Dagón, Joppe, Banai-Barqa [Bene-beraq] y Azuru'. *(La Sabiduría del Antiguo Oriente*, edición de J. B. Pritchard, 1966, pág. 235.)

BENE-JAAQÁN (Hijos de Jaaqán). Uno de los lugares donde acamparon los israelitas en su viaje por el desierto. (Nú 33:31, 32.) Parece ser que es el Aqán de Génesis 36:27 y 1 Crónicas 1:42 (donde el texto masorético lee "Jaaqán"). El relato del libro de Números dice que los israelitas "partieron de Moserot y se pusieron a acampar en Bene-jaaqán. Después partieron de Bene-jaaqán y se pusieron a acampar en Hor-haguidgad".

En Deuteronomio 10:6 se hace referencia a Beerot Bene-jaaqán en relación con "Moserá" (singular de Moserot), lo que probablemente indique que Beerot Bene-jaaqán (que significa "Pozos de los Hijos de Jaaqán") es el mismo lugar que Bene-jaaqán. Sin embargo, en el relato de Deuteronomio, la dirección que toma Israel es la contraria a la que se da en el libro de Números, pues dice que "los hijos de Israel partieron de Beerot Bene-jaaqán para Moserá". En vista de los muchos años que los israelitas permanecieron en el desierto, es bastante posible que pasaran dos veces por esta región. La obra *The Pentateuch and Haftorahs* dice sobre este texto: "Una explicación probable es que después de viajar en dirección sur hacia la tierra de Edom, los israelitas tuvieran que invertir de repente el sentido de la marcha hacia el norte" (edición de J. Hertz, Londres, 1972). Puede que tuvieran que volver sobre sus pasos por una corta distancia y pasaran de nuevo por algunos de los lugares donde ya habían estado, esta vez en orden inverso. Debe notarse que el relato de Deuteronomio (10:6) habla de la muerte de Aarón inmediatamente después de referirse a la parada en Moserá, mientras que el de Números (33:31-39) narra los viajes de los israelitas a Ezión-guéber y luego al NO., a Qadés, antes de hablar de la muerte de Aarón. De modo que es muy posible que los israelitas volvieran sobre sus pasos en algunas ocasiones durante su largo viaje por el desierto.

Se suele identificar a Bene-jaaqán (Beerot Bene-jaaqán) con un lugar que está a unos cuantos kilómetros al N. de Qadés-barnea. (Véase BEEROT BENE-JAAQÁN.)

BENIGNIDAD. Véase BONDAD.

BENINÚ. Levita, o su antepasado, que autenticó por sello el "arreglo fidedigno" de Nehemías. (Ne 9:38; 10:1, 13.)

BENJAMÍN (Hijo de la Diestra).

1. Duodécimo hijo de Jacob y hermano carnal de José. Al parecer, fue el único hijo de Jacob que nació en la tierra de Canaán; los otros nacieron en Padán-aram. (Gé 29:31–30:25; 31:18.) Raquel dio a luz a Benjamín, su segundo hijo, mientras iba en camino de Betel a Efrat (Belén), un parto difícil que le costó la vida. Antes de morir, lo llamó Ben-oní, que significa "Hijo de Mi Duelo", pero su esposo luego le llamó Benjamín, que significa "Hijo de la Diestra". (Gé 35:16-19; 48:7.)

Después de esta mención de su nacimiento, no se vuelve a decir nada de él hasta que su hermano José fue vendido a Egipto. Al ser Benjamín el hijo más joven de Jacob con Raquel, su esposa amada (Gé 44:20), su padre lo quería mucho, en especial desde que supuso que José había muerto. Por lo tanto, Jacob era sumamente reacio a dejar que Benjamín fuese con sus hermanos a Egipto, y solo consintió después de mucha insistencia. (Gé 42:36-38; 43:8-14.) Aunque en esa ocasión Judá llamó "muchacho" a Benjamín, este en realidad era ya un hombre joven. El registro de Génesis 46:8, 21 muestra que ya tenía hijos para cuando Jacob estableció su residencia en Egipto. No obstante, para Jacob era el amado "niño de su vejez", aquel sobre quien tanto se apoyaba su anciano padre. (Gé 44:20-22, 29-34.) José también manifestó profundo cariño a su hermano más joven. (Gé 43:29-31, 34.)

La genealogía de los descendientes de Benjamín aparece en varios lugares, en algunos más completa que en otros. En Génesis 46:21 se mencionan diez "hijos de Benjamín"; el que no aparezcan algunos de esos nombres en listas posteriores ha llevado a algunos a la conclusión de que ciertos hijos tal vez hayan muerto a una edad temprana o no hayan producido linajes familiares. El deletreo de los nombres varía en estas listas (por ejemplo: Ehí, Ahiram, Ahará), y puede ser que algunos de los que figuran en Génesis 46:21 simplemente hayan sido descendientes. (Nú 26:38-40; 1Cr 7:6; 8:1.) Se han presentado diversas objeciones a la hora de considerar la posibilidad de que Benjamín tuviera tantos hijos o hasta nietos para estas fechas, pero hay que tener en cuenta que cuando se dice que estaban entre 'las almas que fueron con Jacob a Egipto', no significa necesariamente que hubiesen nacido antes de la llegada de Jacob a ese país. Es posible que ellos 'fueran a Egipto' en el sentido de haber nacido allí antes de la muerte de Jacob, ocurrida diecisiete años después. Del mismo modo, a los dos hijos de José que le nacieron en Egipto se les cuenta entre "las almas de la casa de Jacob que entraron en Egipto". (Gé 46:26, 27.) Para cuando murió su padre, Benjamín tendría entre cuarenta y cincuenta años, suficiente edad como para tener nietos.

Más adelante se considera la bendición paterna

pronunciada sobre Benjamín como uno de los cabezas de las doce tribus de Israel. (Gé 49:27, 28.)

2. También se conoce con el nombre de Benjamín a una de las tribus que descendieron del hijo de Jacob. Al tiempo del éxodo de Egipto, Benjamín era, después de Manasés, la tribu con menos varones. (Nú 1:36, 37.) En el censo que se hizo más tarde en las llanuras de Moab, había ascendido al séptimo lugar. (Nú 26:41.) Cuando acampaban en el desierto, la tribu se situaba al O. del tabernáculo junto con las que descendían de Manasés y Efraín, los hijos de José, y esta división de tres tribus ocupaba el tercer lugar en el orden de marcha. (Nú 2:18-24.)

El territorio asignado a la tribu de Benjamín en Canaán se encontraba entre Efraín y Judá, y lindaba al O. con el territorio de Dan. Su frontera septentrional se extendía desde el río Jordán, cerca de Jericó, cruzaba el terreno montañoso junto a Betel y continuaba hacia el O. hasta las proximidades de Bethorón Baja. Desde allí, la frontera occidental iba hasta Quiryat-jearim, al S., giraba hacia el E. y pasaba por Jerusalén a través del valle de Hinón; luego bajaba por las escarpadas laderas orientales de nuevo hacia el Jordán, en el extremo N. del mar Muerto, y así este río constituía el límite oriental. (Jos 18:11-20; compárese con el límite septentrional de Judá, en Jos 15:5-9, y el límite meridional de "los hijos de José", en Jos 16:1-3.) Esta zona medía de N. a S. unos 19 Km., y de E. a O., unos 45 Km. A excepción de la porción del valle del Jordán, cercana al oasis de Jericó, el territorio era accidentado y desigual, aunque tenía algunas zonas fértiles en las laderas occidentales. Los valles torrenciales que se extendían hacia el O. en dirección a la llanura de Filistea y hacia el E. en dirección al Jordán, convirtieron este territorio en una importante vía de acceso a las tierras altas, tanto para propósitos comerciales como militares. Durante la primera parte del reinado de Saúl, las fuerzas filisteas enemigas saquearon sin oposición a los israelitas en esta región desde su campamento de Micmash, situado a unos pocos kilómetros al N. de Guibeah, donde estaba la casa de Saúl, hasta que la hazaña de Jonatán en Micmash dio lugar a una batalla que obligó a los filisteos a huir a las llanuras de la costa. (1Sa 13:16-18; 14:11-16, 23, 31, 46.)

Entre las ciudades más notables asignadas originalmente a Benjamín estaban Jericó, Betel, Gabaón, Guibeah y Jerusalén. Sin embargo, fue la casa de José la que conquistó Betel, que llegó a ser una ciudad destacada del territorio adyacente de Efraín y un centro de la adoración idolátrica de becerros. (Jue 1:22; 1Re 12:28, 29; véase BETEL núm. 1.) Aunque Jerusalén también formaba parte del territorio de Benjamín, estaba situada en la frontera con Judá, y fue esta tribu la que primero capturó y quemó la ciudad. (Jue 1:8.) No obstante, ni Judá ni Benjamín lograron expulsar a los jebuseos de la ciudadela de Jerusalén (Jos 15:63; Jue 1:21), y no se dominó la ciudad y se convirtió en la capital de Israel sino hasta el tiempo del rey David. (2Sa 5:6-9.)

Durante el período de los jueces, la tribu de Benjamín rehusó obstinadamente entregar a los perpetradores de una vil acción cometida en la ciudad de Guibeah. Esta postura desembocó en una guerra civil con las otras tribus, que no estaban dispuestas a pasar por alto esta maldad, y como consecuencia casi se exterminó a la tribu de Benjamín. (Jue 19–21.) Sin embargo, las otras tribus idearon una manera de que Benjamín no desapareciera, y así esta tribu se recuperó y aumentó de unos seiscientos hombres a casi sesenta mil guerreros para el tiempo del reinado de David. (1Cr 7:6-12.)

En la profecía que Jacob pronunció en su lecho de muerte, se presentó a los descendientes de Benjamín como hábiles luchadores. Él dijo de este hijo amado: "Benjamín seguirá desgarrando como lobo. Por la mañana se comerá el animal prendido, y al atardecer dividirá el despojo". (Gé 49:27.) Los combatientes benjamitas se destacaban por su habilidad con la honda; podían tirar piedras con honda tanto con la mano derecha como con la izquierda "a un cabello" y dar en el blanco. (Jue 20:16; 1Cr 12:2.) El juez zurdo Ehúd, el ejecutor del tiránico rey Eglón, era de Benjamín. (Jue 3:15-21.) También puede notarse que fue en "la mañana" del reino de Israel cuando la tribu de Benjamín, aunque llamada "la más pequeña de las tribus", proveyó el primer rey de Israel: Saúl, hijo de Quis, quien resultó ser un fiero luchador contra los filisteos. (1Sa 9:15-17, 21.) Del mismo modo, "al atardecer" de la nación de Israel, de la tribu de Benjamín salieron la reina Ester y el primer ministro Mardoqueo, a los que se utilizó para salvar a los israelitas de la aniquilación bajo el Imperio persa. (Est 2:5-7.)

Aunque ciertos benjamitas apoyaron a David mientras estaba proscrito y Saúl lo perseguía (1Cr 12:1-7, 16-18), la mayor parte de la tribu al principio apoyó a Is-bóset, hijo de Saúl, cuando este último murió. (2Sa 2:8-10, 12-16.) No obstante, más adelante Benjamín reconoció la posición real de David y desde entonces, salvo raras excepciones, permaneció leal al reino de Judá. Algunos mantuvieron un espíritu partidista, como Simeí y Seba, lo que resultó en muestras esporádicas de antagonismo (2Sa 16:5; 20:1-22); pero cuando la nación se dividió y la tribu vecina de Efraín (descendiente del sobrino de Benjamín) llegó a ser la más importante del reino septentrional, la tribu de Benjamín se adhirió fielmente a Judá en reconocimiento del decreto de Jehová. (1Re 11:31, 32; 12:21; 2Cr 11:1; Gé 49:8-10.)

Después del cautiverio babilonio, las tribus más importantes fueron las de Benjamín y Judá. (Esd 4:1; 10:9.) El apoyo leal de Benjamín a Judá y a la ciudad de Jerusalén seguramente contribuyó a su

posición favorecida en la visión de Ezequiel sobre la división de la tierra bajo el reino prometido. En esta visión, la tribu de Benjamín aparece justo en el límite meridional de la "contribución santa", en tanto que la de Judá se sitúa en el límite septentrional. (Eze 48:8, 21-23.)

Entre los seguidores leales de Jesús, "el León que es de la tribu de Judá", se encontraba el apóstol Pablo, un benjamita que demostró ser un bravo luchador en la guerra espiritual contra la doctrina y las prácticas falsas. (Rev 5:5; Ro 11:1; Flp 3:5.) Apropiadamente se incluye a la tribu de Benjamín entre las tribus del Israel espiritual. (Rev 7:8.)

En Mari, junto al río Éufrates, se han encontrado unas cartas antiguas —se cree que datan del siglo XVIII a. E.C.— en las que se hace mención de una violenta tribu de nómadas llamada *Binu-jamina.* Con respecto a este nombre, *The Illustrated Bible Dictionary* dice que algunos eruditos "han buscado aquí los antecedentes de la tribu bíblica; pero la diferencia en el tiempo y el origen lo hace muy poco seguro" (edición de J. D. Douglas, 1980, vol. 1, pág. 185).

3. Benjamita descendiente de Jediael mediante Bilhán. (1Cr 7:6, 10.)

4. Uno de los hijos de Harim que despidieron a sus esposas extranjeras en los días de Esdras. (Esd 10:31, 32, 44.) Puede que sea el mismo Benjamín mencionado en Nehemías 3:23 y 12:34, pero no se puede asegurar.

BENJAMITAS. Véase BENJAMÍN núm. 2.

BENO. Levita del tiempo de David, descendiente de Merarí. (1Cr 24:20, 26, 27.)

BEÓN. Véase BAAL-MEÓN.

BEOR.

1. Edomita cuyo hijo, Bela, aparece como el primer rey de Edom. (Gé 36:31, 32; 1Cr 1:43.)

2. Padre del profeta Balaam. (Nú 22:5; 2Pe 2:15.)

BERA. Rey de Sodoma a quien Kedorlaomer y sus aliados derrotaron en la llanura baja de Sidim. (Gé 14:1-11.) Abrahán persiguió a los vencedores para liberar a su sobrino Lot, recuperó el despojo y se lo devolvió al rey de Sodoma, en vez de quedarse con él. Hizo esto para que, según sus palabras, el rey de Sodoma nunca pudiera alegar: "Yo fui quien enriqueció a Abrán". (Gé 14:14-24.)

BERACÁ (Bendición).

1. Uno de los hombres poderosos y hábiles arqueros de la tribu de Benjamín que se unieron a David en Ziqlag. David estaba en aquel entonces bajo restricciones a causa de Saúl. (1Cr 12:1-3.)

2. Llanura baja de Judá que se encuentra entre Belén y Hebrón. En la actualidad se la identifica con Wadi el-'Arrub, y el nombre del pueblo cercano de Khirbet Bereikut (Berakhot) parece guardar relación con el nombre original de la llanura. Este valle corre de E. a O. y conecta la zona montañosa de Judá con el desierto que se halla al O. del mar Salado.

Después de la victoria milagrosa sobre las fuerzas combinadas de Ammón, Moab y Edom, Jehosafat congregó al pueblo en esta llanura baja para bendecir a Jehová, de ahí el nombre llanura baja de Beracá (que significa "Bendición"). (2Cr 20:26.)

BERAYÁ (Jah Ha Creado). Hijo de Simeí y cabeza de una casa paterna de benjamitas que vivía en Jerusalén. (1Cr 8:1, 21, 28.)

BEREA. Ciudad populosa de la provincia de Macedonia que el apóstol Pablo visitó durante su segundo viaje misional. (Hch 17:10-14.) Berea, en la actualidad llamada Verria, se hallaba en una zona fértil situada al pie del monte Bermión, a unos 65 Km. al OSO. de Tesalónica. Por lo tanto, estaba a unos 35 Km. del mar Egeo.

Probablemente fue cerca del año 50 E.C. cuando Pablo y Silas llegaron a Berea. Fueron a esta ciudad procedentes de Tesalónica, de donde tuvieron que salir de noche a causa de una chusma violenta. Berea tenía una comunidad judía y una sinagoga, en la que predicaron los dos misioneros. La buena disposición de los bereanos hacia el mensaje y su examen diligente de las Escrituras para confirmar lo que aprendían los hizo merecedores del encomio que se encuentra en Hechos 17:11. De estas personas de 'disposición noble' salió un grupo de conversos compuesto tanto de judíos como de griegos. Sin embargo, la llegada de judíos fanáticos de Tesalónica resueltos a provocar de nuevo a la chusma supuso una brusca interrupción de la obra de Pablo, quien zarpó hacia Atenas. Atrás dejó a Silas y Timoteo para que cuidasen del nuevo grupo de creyentes de Berea. (Hch 17:12-15.)

Pablo debió pasar por Berea o sus proximidades en el transcurso de su tercer viaje misional, que le llevó de nuevo a Macedonia. En aquel tiempo uno de sus compañeros era Sópater, un cristiano de Berea. (Hch 20:1-4.)

BERED (Granizo).

1. Nieto de Efraín mediante Sutélah. (1Cr 7:20.)

2. Lugar del S. de Palestina mencionado en el relato de la huida de Agar después de que Sara la humilló. El pozo de Beer-lahai-roí, donde Agar se detuvo, estaba en el desierto entre Bered y Qadés, en el camino que conducía a Sur. (Gé 16:7, 14.) El desierto de Sur es una región que se encuentra al SO. de Filistea y en el camino a Egipto, lo que tal vez indique que Agar se dirigía a su tierra natal. (Éx 15:22.)

BEREKÍAS (Bendecido por Jehová).

1. Hijo de Simeá y descendiente de Leví a través de Guersom. El hijo de Berekías, Asaf, fue uno de los principales directores de los cantores que nombró el rey David, y de él procedieron muchas generaciones de cantores del templo. Es posible que este Berekías fuera el mismo que el núm. 2. (1Cr 6:39; 15:17; 25:1-9; Esd 2:41; Ne 7:44.)

2. Uno de los cuatro porteros levitas para el Arca durante el reinado de David. Es posible que fuera el mismo que el núm. 1. (1Cr 15:23, 24.)

3. Hijo de Mesilemot. (2Cr 28:12.) Durante el reinado de Acaz, Judá sufrió una terrible derrota a manos del reino septentrional. Cuando los israelitas se llevaban a Samaria a 200.000 cautivos, Berekías y otros tres cabezas de Efraín actuaron en seguida de acuerdo con el consejo de Oded, el profeta de Jehová. No solo impidieron que los vencedores esclavizaran a sus hermanos, sino que incluso vistieron y alimentaron a los cautivos y los ayudaron a regresar. (2Cr 28:6-15.)

4. Descendiente de David mediante Salomón. (1Cr 3:1, 10, 20.)

5. Levita que vivió después del exilio babilonio; hijo de Asá. (1Cr 9:16.)

6. Hijo de Mesezabel. El hijo de Berekías, Mesulam, trabajó en la reconstrucción de los muros de Jerusalén en los días de Nehemías, y su nieta se casó con el hijo de Tobías. (Ne 3:4, 30; 6:17, 18.)

7. Hijo del profeta Idó y padre del profeta Zacarías. (Zac 1:1, 7.)

BERENICE (de una raíz que significa: "vencer"). Hija de Herodes Agripa I por medio de su esposa Cipros, y hermana de Mariamne III, Drusila y Herodes Agripa II. (Véase HERODES núm. 4.) Nació alrededor del año 28 E.C. Ella y su hermano Agripa visitaron al gobernador Festo en Cesarea en 58 E.C., adonde ambos, por invitación de este, fueron "con mucha pompa, y entraron en la audiencia junto con comandantes militares así como varones de eminencia de la ciudad". Se condujo a Pablo, que estaba prisionero, a la audiencia y se le permitió hacer su elocuente defensa ante todos estos dignatarios. (Hch 25:13, 23; 26:1-30.)

Siendo muy joven, se casó con Marcos, hijo de Alejandro Lisímaco. A su muerte, contrajo matrimonio con su propio tío Herodes, rey de Calcis, con quien tuvo dos hijos antes de que este al fin muriese, en el año 48 E.C. Luego vivió con su hermano, hasta que circularon rumores de que sostenían una relación incestuosa. Posteriormente se casó con Polemón, rey de Cilicia, después que este aceptó convertirse al judaísmo. Sin embargo, pronto le abandonó y volvió a vivir con su hermano; fue durante este tiempo cuando Agripa y ella visitaron Cesarea.

En el año 65 E.C., Berenice arriesgó la vida para defender a los judíos contra Floro, quien estaba detrás del baño de sangre y de los conflictos que había en Jerusalén. Más tarde, ella y su hermano, igual que muchos otros, juraron lealtad al emperador romano Vespasiano. El hijo de este, Tito, se la llevó consigo a Roma para hacerla su esposa, a pesar de que era diez años mayor que él. No obstante, debido a las protestas de los romanos ante la perspectiva de que hubiera una reina judía, Tito rompió la relación.

BERÍ. Hijo de Zofah y cabeza de familia de la tribu de Aser. (1Cr 7:36, 40.)

BERÍAS (Con Calamidad).

1. El cuarto en la lista de los hijos de Aser. Es posible que fuera a Egipto con sus dos hijos, Héber y Malkiel, como parte de la casa de Jacob. (Gé 46:8, 17.) Tanto él como sus dos hijos fueron cabezas de familia ancestrales; sus descendientes fueron los beritas. (Nú 26:44, 45; 1Cr 7:30, 31.)

2. Hijo de Efraín nacido después que los hombres de Gat mataron a sus hermanos mayores. Efraín "lo llamó por nombre Berías, porque era *con calamidad* [heb. *vera·ʿáh*] como ella [la madre de Berías] se hallaba en la casa de él". (1Cr 7:20-23.)

3. Uno de los cinco hijos de Elpaal y de los cabezas de familia benjamitas que pusieron en fuga a los habitantes de Gat. (1Cr 8:12, 13.)

4. Último hijo de Simeí, un descendiente levita de Guersón, mencionado por nombre. Berías y su hermano Jeús "no tuvieron muchos hijos; de manera que llegaron a ser casa paterna para una sola clase oficial". (1Cr 23:6-11.)

BERILO. Mineral traslúcido u opaco cuya composición es silicato de aluminio y de berilio. Es más duro que el cuarzo y por lo general de color verde amarillento, aunque a veces se presenta verde, amarillo, azul, blanco, rojo pálido o incoloro. Al berilo de color verde oscuro se le llama esmeralda, al verde azulado, aguamarina y al de color rosado, morganita. Se suele hallar el berilo en rocas graníticas, formando cristales hexagonales. Se han descubierto cristales de berilo que pesaban más de 25 Tm. cada uno.

En tiempos antiguos el berilo era una gema muy apreciada. Los griegos lo utilizaban para los huecograbados (intaglios) y los romanos hacían pendientes de los cristales naturales de berilo. Este mineral (gr. *bḗ·ryl·los)* solo se menciona en las Escrituras en una ocasión: como el octavo fundamento del muro de la Nueva Jerusalén. (Rev 21:2, 19, 20.)

BERITAS (De [Pertenecientes a] Berías). Familia aserita descendiente de Berías. (Nú 26:44.)

BERMELLÓN. Véase COLORES.

BERNABÉ (Hijo del Consuelo). La primera

mención que se hace en las Escrituras de este cristiano destacado del primer siglo es la de Lucas en Hechos 4:34-36. En este pasaje se dice que este hombre devoto era un levita nativo de la isla de Chipre, pero que se encontraba en Jerusalén para ese entonces. Fue uno de los creyentes que poco después del Pentecostés vendieron sus campos y sus casas y dieron el importe a los apóstoles para el sostén de otros cristianos necesitados. Se llamaba José, pero los apóstoles le dieron el sobrenombre de Bernabé, que significa "Hijo del Consuelo". No era infrecuente esta costumbre de dar sobrenombres de acuerdo con las características personales.

Bernabé era un hombre afectuoso y generoso que no vacilaba en ofrecerse a sí mismo y compartir sus bienes materiales para el provecho de los intereses del reino de Dios. De buena gana 'fue en socorro' de sus hermanos (Hch 9:27), y al encontrar a nuevos creyentes, "se regocijó y empezó a animar a todos a continuar en el Señor con propósito de corazón". "Era un varón bueno y lleno de espíritu santo y de fe" (Hch 11:23, 24), y fue profeta y maestro en Antioquía. (Hch 13:1.) Los apóstoles lo incluían entre los 'amados que habían entregado sus almas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo'. (Hch 15:25, 26.) Aunque no era uno de los doce, con buena razón se le llamaba apóstol (Hch 14:14), pues era uno de los "enviados por el espíritu santo". (Hch 13:4, 43.)

La relación estrecha que Bernabé y Pablo tuvieron durante muchos años empezó unos tres años después de la conversión de Pablo, cuando este intentaba ponerse en contacto con la congregación de Jerusalén. No se dice cómo Bernabé llegó a conocer a Pablo, pero fue él quien tuvo el privilegio de presentarlo al apóstol Pedro y al discípulo Santiago. (Hch 9:26, 27; Gál 1:18, 19.)

Mientras tanto, el testimonio de ciertos judíos de habla griega de Chipre y Cirene había suscitado mucho interés por el cristianismo en Antioquía de Siria. Como consecuencia, el cuerpo gobernante de Jerusalén envió a Bernabé a Antioquía para animar y edificar a estos nuevos creyentes. Por ser un chipriota de habla griega, era el hombre idóneo para esta asignación. Tan pronto como "se añadió una muchedumbre considerable al Señor" en Antioquía, Bernabé se fue a Tarso y persuadió a Pablo para que fuese y le ayudase en su ministerio. Por entonces, una advertencia divina sobre un hambre venidera hizo que los hermanos de Antioquía recogiesen muchas provisiones, que al debido tiempo se enviaron a la congregación de Jerusalén por medio de Bernabé y Pablo. (Hch 11:22-24, 27-30; 12:25.)

Una vez terminada esta obra de socorro, los dos regresaron a Antioquía alrededor de 47 E.C., y desde allí partieron para un viaje misional bajo la dirección del espíritu santo. Primero llegaron a Chipre, donde compartieron la verdad de Dios con el procónsul Sergio Paulo. Desde allí viajaron hacia el interior de Asia Menor. Algunas veces fueron maltratados por chusmas. En una ocasión, después de haber curado a un hombre cojo en Listra, apenas habían conseguido que "las muchedumbres desistieran de hacerles sacrificios" (pensando que Bernabé era el dios Zeus y Pablo era Hermes o Mercurio, porque "llevaba la delantera al hablar"), cuando los judíos "persuadieron a las muchedumbres, y apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad". (Hch 13:1-12; 14:1-20.)

Sobre el año 49 E.C., Bernabé y Pablo llevaron a Jerusalén, al cuerpo gobernante, la cuestión candente de la circuncisión de los no judíos, y cuando esta fue resuelta, regresaron de nuevo a Antioquía para preparar su próximo viaje misional. (Hch 15:2-36.) Sin embargo, debido a que no pudieron llegar a un acuerdo en cuanto a llevar a Juan Marcos, cada uno partió hacia territorios diferentes. Bernabé se fue a Chipre con su primo Marcos, mientras que Pablo llevó a Silas por los distritos de Siria y Cilicia. (Hch 15:37-41.) A partir de este momento solo se menciona a Bernabé esporádicamente en algunas de las cartas de Pablo. (1Co 9:6; Gál 2:1, 9, 13; Col 4:10.)

BERODAC-BALADÁN. Véase MERODAC-BALADÁN.

BEROTÁ, BEROTAI (Pozos). En la visión de Ezequiel sobre la herencia territorial de Israel, se dice que Berotá está en el límite septentrional, entre Hamat y Damasco. (Eze 47:16.) Parece ser que era la misma que la Berotai de 2 Samuel 8:8, una ciudad que pertenecía a Hadadézer, rey de Zobá, de la que David "tomó cobre en muy grande cantidad". En el registro paralelo de 1 Crónicas 18:8 aparece en su lugar el nombre Cun. Por lo general se identifica a Berotá (o Berotai) con la moderna Britel (Bereitan), que está a unos 10 Km. al SO. de Baalbek, en el valle conocido como la Bekaa, situado entre las cordilleras del Líbano y el Antilíbano.

BEROTITA. Véase BEEROTITA.

BESAI. Antepasado de ciertos netineos que regresaron de Babilonia a Jerusalén en 537 a. E.C. (Esd 2:1, 2, 43, 49; Ne 7:6, 7, 46, 52.)

BESO. En tiempos bíblicos el beso en los labios (Pr 24:26), la mejilla o, excepcionalmente, en los pies (Lu 7:37, 38, 44, 45), era una muestra de afecto o respeto. En las familias era común besarse, no solo entre hombres y mujeres (Gé 29:11; 31:28), sino también entre los mismos hombres. (Gé 27:26, 27; 45:15; Éx 18:7; 2Sa 14:33.) Asimismo, era un gesto de afecto entre amigos íntimos. (1Sa 20:41, 42; 2Sa 19:39.)

El beso podía ir acompañado de una bendición. (Gé 31:55.) Israel (Jacob), ya anciano, besó y abrazó a los hijos de José, Efraín y Manasés, antes de pronunciar una bendición sobre ellos y sobre su padre. (Gé 48:8-20.) Cuando el patriarca terminó de exponer sus man-

datos a sus doce hijos, expiró, y "José cayó sobre el rostro de su padre y prorrumpió en lágrimas sobre él y lo besó". (Gé 49:33–50:1.) Samuel besó a Saúl cuando lo ungió como primer rey de Israel. (1Sa 10:1.)

En los saludos afectuosos se besaba a la otra persona, y en algunas ocasiones se la abrazaba y hasta se derramaban lágrimas. (Gé 33:4.) En la ilustración de Jesucristo, el padre del hijo pródigo se echó sobre el cuello de su hijo cuando este regresó arrepentido, y "lo besó tiernamente". (Lu 15:20.) También era costumbre besarse al despedirse de una persona amada. (Gé 31:55; Rut 1:9, 14.) Cuando el apóstol Pablo estaba a punto de partir de Mileto, los ancianos de la congregación de Éfeso se conmovieron tanto, que lloraron y "se echaron sobre el cuello de Pablo y lo besaron tiernamente". (Hch 20:17, 37.)

La Biblia hace una breve referencia a los besos de amor entre hombre y mujer. (Can 1:2; 8:1.) El libro de Proverbios previene del beso seductor de una prostituta, cuando habla de protegerse de los engaños de la mujer inicua. (Pr 7:13.)

Los besos podían ser hipócritas. Absalón buscaba con astucia el poder y por eso besaba a los hombres que se acercaban para inclinarse ante él. (2Sa 15:5, 6.) El beso traicionero de Joab significó la muerte para el confiado Amasá. (2Sa 20:9, 10.) Fue también un beso traidor lo que sirvió a Judas Iscariote para entregar a Jesucristo. (Mt 26:48, 49; Mr 14:44, 45.)

Adoración falsa. Jehová no aprobaba el beso de adoración a dioses falsos, e hizo mención especial de 7.000 hombres que no habían doblado su rodilla ante Baal ni le habían besado. (1Re 19:18.) A Efraín se le reprendió por hacer ídolos y decir: "Que los sacrificadores que son hombres besen a simples becerros". (Os 13:1-3.) Los griegos y los romanos tenían la costumbre de echar un beso con la mano a sus ídolos cuando estos estaban en un lugar inaccesible, y también saludaban de esta manera al sol naciente. Tal vez se aluda a una práctica idolátrica similar en Job 31:27.

El "beso santo". Las Escrituras Griegas hablan del "beso santo" (Ro 16:16; 1Co 16:20; 2Co 13:12; 1Te 5:26) o "beso de amor" (1Pe 5:14), que posiblemente se daban individuos del mismo sexo. Esta forma de saludar de los primeros cristianos puede que corresponda con la antigua práctica hebrea de saludar a alguien con un beso. Aunque en las Escrituras no se dan detalles, es evidente que el "beso santo" o "beso de amor" reflejaba el amor sano y la unidad que existía en la congregación cristiana. (Jn 13:34, 35.)

Uso figurado. En el siguiente consejo inspirado el beso se menciona como muestra de respeto y devoción: "Sirvan a Jehová con temor [...]. Besen al hijo, para que Él no se enoje y ustedes no perezcan del camino". (Sl 2:11, 12.) Las personas que respondan favorablemente y se sometan a aquel a quien Dios ha nombrado Rey y a su Reino disfrutarán de grandes bendiciones cuando se pueda decir: "La justicia y la paz... se han besado", porque la relación entre ambas virtudes será tan patente a todos como lo son los lazos estrechos y afectuosos que unen a dos amigos. (Sl 85:10.)

BESODEYA (En el Grupo Íntimo de Jah). Padre del Mesulam que ayudó a reparar "la Puerta de la Ciudad Vieja" bajo la dirección de Nehemías. (Ne 3:6.)

BESOR, VALLE TORRENCIAL DE. Valle torrencial mencionado solo en el relato de la persecución que David emprendió tras los invasores amalequitas que habían capturado y quemado la ciudad de Ziqlag. (1Sa 30:1, 10, 21.) Es evidente que los invasores luego se dirigieron hacia el S., al Négueb, el territorio de donde procedían, pero no se dice precisamente qué camino siguieron, de modo que no es posible identificar con exactitud el valle torrencial de Besor, el lugar donde se detuvieron los 200 soldados del ejército de David debido al cansancio. No obstante, se cree que probablemente esté relacionado con Wadi Gazzeh (Nahal Besor), un gran uadi que está al SO. de Ziqlag y que desemboca en el mar Mediterráneo por debajo de Gaza.

Después de la victoria sobre los amalequitas, David compartió el despojo con los guerreros que se quedaron en el valle custodiando el bagaje, según el principio divino de Números 31:27 expresado después de la victoria de los israelitas sobre Madián. A partir de entonces David estableció esta práctica como una "disposición reglamentaria y decisión judicial para Israel". (1Sa 30:21-25.)

BESTIALIDAD. Relación sexual antinatural de un hombre o una mujer con un animal. La ley mosaica condenaba enfáticamente esta práctica pervertida y sentenciaba a muerte a la persona culpable y a la bestia. "Cuando un hombre da su emisión seminal a una bestia, debe ser muerto sin falta, y ustedes deben matar la bestia. Y cuando una mujer se acerca a cualquier bestia para tener cópula con ella, tienes que matar a la mujer y a la bestia." (Le 20:15, 16; 18:23; Éx 22:19; Dt 27:21.)

Esta prohibición, así como todas las demás leyes divinas sobre las relaciones sexuales, elevó la moralidad israelita muy por encima de la de los pueblos vecinos. En Egipto la bestialidad era parte de la adoración animal idolátrica; los historiadores hablan de la cohabitación de mujeres con cabras, solo para citar un ejemplo. Los cananeos tenían prácticas similares (Le 18:23-30), y lo mismo se dice de Roma.

La práctica depravada de la bestialidad está incluida en la palabra griega *por·néi·a*, que se traduce "fornicación". (Véase FORNICACIÓN.) Cualquiera que se entregue a esta práctica obscena será inmundo moralmente, y si formara parte de la congregación, podría ser expulsado. (Ef 5:3; Col 3:5, 6.)

BESTIAS SIMBÓLICAS. Desde tiempo inmemorial, el hombre ha observado las características y costumbres de los animales y las ha aplicado en un sentido figurado o simbólico a personas, pueblos, gobiernos y organizaciones. La Biblia también usa este eficaz medio de ilustración. En las tablas adjuntas se indican algunos ejemplos del uso figurado de las cualidades propias de un animal o de las que se infieren de sus características.

Bestias como símbolos de gobiernos. En el registro bíblico se mencionan algunas destacadas potencias mundiales de la historia, y todas ellas, al igual que otras naciones, han usado animales como símbolos de sus gobiernos. En Egipto, la serpiente ocupó un lugar relevante. Por ejemplo, el *ureus,* el áspid sagrado, aparecía en el tocado de los faraones. Sin embargo, también se usó el toro para representar a Egipto, así como a Asiria. Medo-Persia empleó el águila (los escudos de los medos llevaban el águila dorada; los persas llevaban un águila fijada a la punta de una lanza). El mochuelo representó a Atenas, y a Roma, el águila. Hoy se representa a Gran Bretaña con un león, y a Estados Unidos, con un águila. Desde los tiempos más remotos, se ha simbolizado a China con el dragón. También resulta familiar el "águila bicéfala" alemana.

Las bestias salvajes de Daniel y Revelación. Se afirma sin ambages que las bestias descritas en estos libros representan reinos o gobiernos políticos en el ejercicio de su poder y autoridad. (Da 7:6, 12, 23; 8:20-22; Rev 16:10; 17:3, 9-12.) Un examen de los pasajes bíblicos revela que mientras que estas 'bestias salvajes' políticas difieren en su apariencia simbólica, tienen, no obstante, ciertas características en común. Todas se oponen

SÍMBOLOS DE ASPECTOS DESEABLES

ANIMAL	CARACTERÍSTICAS O CUALIDADES	LO QUE REPRESENTAN
Águila	Vista de largo alcance	Sabiduría, atributo de una "criatura viviente" próxima al trono de Jehová (Rev 4:7) Discernimiento, previsión espiritual de los siervos de Dios (Mt 24:28; Lu 17:37)
Alas del águila	Vuelo poderoso	Vigor refrescante, aguante (Sl 103:5; Isa 40:31)
	Cuidado, protección	El cuidado que Jehová dispensa a Israel (Éx 19:4) y a su "mujer" (Rev 12:14)
Asno	Capacidad para hacer trabajo duro	Disposición de la tribu de Isacar para el trabajo (Gé 49:14, 15)
Caballo (blanco)	Montura de guerra	Guerra justa (Rev 19:11, 16)
Cabra	Animal para sacrificio	Jesucristo como sacrificio (Heb 9:11-14)
Cierva	Rapidez	Velocidad de la tribu de Neftalí en la batalla (Gé 49:21)
	Paso seguro	Estabilidad y dirección que Jehová da a los pasos de una persona (2Sa 22:34; Sl 18:33)
	Amabilidad	La propia esposa (Pr 5:19)
Culebra cornuda (serpiente)	Peligrosidad	Tribu de Dan, retaguardia competente de Israel (Gé 49:17)
Gacela (y animales similares)	Hermosura, amabilidad Velocidad	El amado pastor de la sulamita (Can 2:9) Velocidad de los guerreros gaditas (1Cr 12:8)
Gallina	Protege sus polluelos	El cuidado tierno de Jesús (Mt 23:37; Lu 13:34)
León	Majestad, valor, poder para destruir a los enemigos	Justicia, atributo de una "criatura viviente" próxima al trono de Jehová (Rev 4:7) Jesús como majestad real, Rey, ejecutor de justicia (Gé 49:9; Rev 5:5) Jehová (Isa 31:4; Os 11:10) El pueblo de Jehová (Miq 5:8)
Lobo	Luchador	Tribu de Benjamín, luchadora contra los enemigos de Dios (Gé 49:27)
Oveja	Animal para sacrificio; mansedumbre, docilidad, instinto gregario	Jesucristo, "el Cordero de Dios" (Jn 1:29; Rev 5:6; 14:1; 22:3) El rebaño de personas de Jehová (Sl 79:13; Jn 10:7; Heb 13:20) Personas que hacen el bien a los hermanos espirituales de Cristo y que participan en las bendiciones del Reino (Mt 25:32-34)
Paloma (tórtola)	Amabilidad, hermosura, inocencia	La sulamita (Can 1:15; 5:2) Siervos inocentes de Dios, los que no quebrantan la ley (Mt 10:16)
	Instinto de regresar al palomar	Se recoge al pueblo de Jehová (Isa 60:8)
Pez	Algunos peces limpios según la Ley (Le 11:9)	Personas excelentes, justas, dignas del Reino (Mt 13:47-50)
Serpiente	Cautela (Gé 3:1)	Cautela de los siervos de Dios (Mt 10:16)
Toro	Fuerza, poder (Job 39:9-11)	Poder, atributo de una "criatura viviente" próxima al trono de Jehová (Rev 4:7)
Toro joven (becerro)	Animal para sacrificio	Fruto de labios, sacrificio de alabanza (Os 14:2; Heb 13:15) Jesucristo como sacrificio (Heb 9:11-14)

SÍMBOLOS DE ASPECTOS INDESEABLES		
ANIMAL	CARACTERíSTICAS O CUALIDADES	LO QUE REPRESENTAN
Águila	Rapaz, depredadora	Reyes de Babilonia y de Egipto (Eze 17:3, 7, 12, 15)
Animales en general	Falta de raciocinio	Hombres inicuos (2Pe 2:12; Jud 10)
Asno	Fuerte impulso sexual	El infiel Judá al volverse a Asiria y a Egipto (Eze 23:20)
Caballo	Utilidad en la batalla (Job 39:19-25) Fuerte impulso sexual	Guerra, equipo de guerra (Sl 33:17; 147:10; Isa 31:1; Jer 4:13) Los israelitas del día de Jeremías enloquecidos por su deseo sexual (Jer 5:8)
Cabra	Terquedad, disposición independiente, tendencia a topar	Personas que no ayudan a los hermanos espirituales de Cristo, "maldecidos" que van a la destrucción (Mt 25:32, 41, 46) Potencia mundial griega (Da 8:5, 21)
Camello (hembra)	Búsqueda "a la ventura" para satisfacer su deseo	El infiel Israel andando tras las naciones paganas y sus dioses (Jer 2:23)
Carnero	Tendencia a topar	Potencia mundial medopersa (Da 8:3, 4, 20)
Cebra (hembra)	Deseo ardiente de satisfacción sexual de cualquier fuente	Israel buscando infielmente a las naciones paganas y a sus dioses (Jer 2:24)
Cerda	Inmundicia	Apóstatas (2Pe 2:22)
Dragón	Devora, aplasta, engulle	Satanás el Diablo (Rev 12:9) El rey de Babilonia (Jer 51:34, nota)
Gusano	Pequeño, débil, insignificante	Israel (Jacob), nación de Dios, débil en sí misma, fuerte por el poder de Jehová (Isa 41:13-15)
León	Fiereza, rapacidad, depredador	Enemigos inicuos de David (Sl 22:13) Potencia mundial babilonia (Da 7:4) Reyes de Asiria y Babilonia (Jer 50:17) El Diablo (1Pe 5:8)
Leopardo	Velocidad	Rapidez de la conquista caldea (Hab 1:8) Potencia mundial griega (Da 7:6)
Lobo	Ferocidad, rapacidad, perversidad, astucia	Falsos profetas (Mt 7:15) Falsos cristianos inicuos; falsos maestros (Hch 20:29) Hombres inicuos del mundo (Mt 10:16)
Oso	Ferocidad	Gobernantes inicuos (Pr 28:15) Potencia mundial medopersa (Da 7:5)
Paloma	Distraída con facilidad, inestable, simple	Reino de diez tribus de Israel (Os 7:11)
Perro	Perversidad, inmundicia, ataca en jaurías, deseo sexual insatisfecho	Enemigos inicuos de David (Sl 22:16; 59:6, 14) Pervertidos sexuales (Dt 23:18; Flp 3:2; Rev 22:15) Individuos despreciables (2Sa 16:9) Pastores inicuos de Israel (Isa 56:10, 11) Punto de vista antiguo de los judíos sobre los gentiles incircuncisos (Mt 15:26, 27) Apóstatas (2Pe 2:22)
Pez	Algunos peces inmundos según la Ley (Le 11:10-12)	Personas inicuas, indignas del Reino (Mt 13:47-50)
Serpiente	Astucia, engaño (2Co 11:3)	Satanás el Diablo (Rev 12:9)
Toro	Ferocidad	Enemigos inicuos de David (Sl 22:12)
Zorra	Astucia, malicia	El pérfido rey Herodes Antipas (Lu 13:32)

a la gobernación de Dios sobre la humanidad por medio del reino mesiánico. También se las representa en oposición a los "santos" de Dios, es decir, su pueblo: primero la nación judía y después la congregación cristiana. Los reinos mencionados específicamente por nombre (Medo-Persia y Grecia) fueron potencias mundiales importantes. Los otros reinos tampoco debieron ser de menor importancia, como se infiere del tamaño que se les atribuye o de los hechos que se les imputan. (Ha de notarse que los reinos subordinados se simbolizan en algunos casos con cuernos.) A todas las bestias se las representa muy agresivas, buscando la posición dominante sobre las naciones o pueblos que se hallaban a su alcance. (Compárese con Da 7:17, 18, 21; 8:9-11, 23, 24; Rev 13:4-7, 15; 17:12-14.)

Muchos comentaristas intentan limitar el cumplimiento de las visiones de las bestias del libro de Daniel de tal manera que no se extienda más allá del tiempo en que Jesucristo estuvo en la Tierra, cuando el Imperio romano era la potencia mundial dominante. No obstante, las mismas profecías indican con claridad que su cumplimiento se extiende más allá de ese tiempo. Por ejemplo, se dice que las últimas bestias siguen en existencia hasta la 'llegada del tiempo definido para que los santos de Dios tomen posesión del Reino' en el "señalado tiempo del fin". Es entonces cuando el Mesías destruye para siempre esta oposición bestial. (Da 7:21-27; 8:19-25; compárese también con Rev 17:13, 14; 19:19, 20.) Ha de señalarse que Cristo Jesús predijo de manera explícita que la oposición al reino mesiánico continuaría hasta el tiempo del fin, de modo que los discípulos que entonces predicaran ese Reino serían "objeto de odio de parte

de todas las naciones". (Mt 24:3, 9-14.) Es obvio que esto no da lugar a que ninguna nación quede excluida, y menos las potencias mundiales, de una posible identificación con las formas o expresiones finales que adopten estas bestias salvajes simbólicas.

La visión de Daniel de las bestias que salen del mar. Terminadas las dominaciones de Egipto y Asiria y próximo a su fin el Imperio babilonio, Jehová Dios le dio a Daniel una visión de "cuatro enormes bestias" que salían del vasto mar. (Da 7:1-3.) En Isaías 57:20 se compara a las personas alejadas de Dios con el mar: "Pero los inicuos son como el mar que está siendo agitado, cuando no puede calmarse, cuyas aguas siguen arrojando alga marina y fango". (Véase también Rev 17:15.)

Por lo general, los comentaristas de la Biblia enlazan esta visión con la de la imagen colosal del capítulo 2 de Daniel. Una comparación de los capítulos 2 y 7 demuestra que hay claras similitudes. La impresionante imagen tenía cuatro partes o secciones principales, comparables a las cuatro bestias. Los metales de la imagen empezaban con el más precioso, el oro, y sucesivamente aparecían los más inferiores, en tanto que la visión de las bestias empezó con el majestuoso león. En ambas visiones, la cuarta parte o "reino" recibe una consideración especial. Esta parte presenta unos símbolos de mayor complejidad, introduce nuevos elementos y continúa existiendo hasta el tiempo en que se ejecuta juicio divino sobre ella por su oposición a la gobernación de Dios.

En síntesis, las cuatro bestias eran: un *león* que en un principio tenía alas de águila, pero que luego las perdió y adquirió cualidades humanas; un *oso* (criatura menos majestuosa pero más corpulenta que el león) que devoraba mucha carne; un *leopardo* con cuatro alas (que aumentaban su gran velocidad) y cuatro cabezas, y una cuarta *bestia salvaje* que no corresponde a ningún animal real, de fuerza extraordinaria, con grandes dientes de hierro, diez cuernos y otro cuerno que crecía y que tenía ojos y una "boca que estaba hablando cosas grandiosas". En su mayor parte, este capítulo habla de la cuarta bestia y su insólito cuerno. Aunque cada bestia era "diferente de las otras", esto era especialmente notable en el caso de la cuarta. (Da 7:3-8, 11, 12, 15-26.)

En el último cuarto del siglo VII a. E.C., Babilonia llegó a ser la potencia hegemónica en el Oriente Medio. El Imperio babilonio rápidamente extendió su dominio sobre Siria y Palestina, acabando con el reino de Judá y su linaje de gobernantes davídicos que se sentaban en el glorioso trono de Jehová en Jerusalén. (1Cr 29:23.) Cabe mencionar que al advertir a Judá de su inminente caída ante Babilonia, el profeta Jeremías asemejó al futuro conquistador a 'un león que sube de su matorral'. (Jer 4:5-7; compárese con 50:17.) Después de la caída de Jerusalén, Jeremías dijo que las fuerzas babilonias habían sido "más veloces que las águilas" al perseguir a los judíos. (Lam 4:19.) La historia muestra que la expansión de Babilonia, que en un tiempo llegó hasta Egipto, se detuvo muy pronto, y en las últimas épocas del imperio los monarcas no mostraron la agresividad de sus predecesores.

Babilonia cayó ante el reino medopersa, que tenía su centro en las colinas situadas al E. de las llanuras de Mesopotamia. El Imperio medopersa —muy diferente del Imperio babilonio semita— fue la primera potencia jafética (o aria) en conseguir la hegemonía en el Oriente Medio. A pesar de que a los judíos se les permitió volver a Judá, siguieron sometidos al yugo medopersa. (Ne 9:36, 37.) Este imperio mostró un afán de conquista aún mayor que Babilonia, ya que extendió su dominio desde "la India hasta Etiopía". (Est 1:1.)

La dominación medopersa llegó a su fin con la conquista relámpago de las fuerzas griegas comandadas por Alejandro Magno, quien en unos años forjó un imperio que se extendía por Europa, Asia y África. Grecia fue la primera potencia europea que consiguió tal hegemonía. Después de la muerte de Alejandro, sus generales lucharon por el poder, y por fin cuatro de ellos se alzaron con la gobernación de las diferentes partes del imperio. Los seléucidas y los tolemaicos, que eran reinos rivales, se disputaron el control de Palestina.

Finalmente, Roma se hizo con el dominio de todo el Imperio griego. El Imperio romano superó a todos los que le precedieron, no solo en extensión (toda la región mediterránea y, con el tiempo, las islas británicas), sino también en la eficacia de su aparato militar y la firme aplicación de la ley romana en las provincias de su vasto imperio. Roma también fue el poder político responsable de la ejecución del Mesías, Cristo Jesús, y de la persecución de la congregación cristiana primitiva. El imperio perduró unos mil años adoptando diversas formas, pero al final se desmembró en diversas naciones; una de ellas, Gran Bretaña, llegó a alcanzar la posición hegemónica.

El historiador H. G. Wells hace las siguientes observaciones interesantes en cuanto a la singularidad del Imperio romano: "El nuevo poderío que, durante los siglos II y I antes de Jesucristo, apareciera para dominar el mundo occidental, el poderío romano, representaba en varios respectos algo distinto de los grandes imperios que hasta entonces prevalecieran en el mundo civilizado. No fue, desde luego, una monarquía ni la creación de algún gran conquistador [...]; pero sí fue el primer imperio republicano que se libró de la extinción y logró nuevos progresos. [...] Su población fue menos fuertemente [camita] y semita que la de ninguno de los imperios anteriores. [...] Fue en la historia un modelo nuevo: una extensa república aria. [...] Cambiaba siempre. No conseguía nunca *[continúa en la página 337]*

Cómo nos llegó la Biblia

EXISTEN pruebas fehacientes de que la Biblia, la Palabra inspirada de Dios, se ha copiado y transmitido hasta nosotros con exactitud. Así lo atestiguan los manuscritos antiguos conservados hasta nuestro tiempo, quizás unos seis mil de las Escrituras Hebreas completas o de partes de ellas y alrededor de cinco mil de las Escrituras Griegas Cristianas.

Textos originales

Los textos de la Biblia originales se escribieron a mano sobre materiales perecederos, como el papiro y la vitela; ninguno de los manuscritos originales se ha conservado hasta hoy

Copias en hebreo y griego

Poco después de escribirse los textos originales, comenzaron a hacerse copias manuscritas. Los copistas se esmeraban en transmitir el texto con fidelidad; los masoretas incluso contaban las letras que copiaban

Primeras traducciones

A fin de que las Escrituras estuviesen disponibles en otros idiomas, se hizo necesario traducir la Biblia. En la actualidad existen manuscritos de versiones tan antiguas como la *Versión de los Setenta*, una traducción al griego de las Escrituras Hebreas, de los siglos III y II a. E.C., y la *Vulgata*, de Jerónimo, una traducción al latín de los textos hebreos y griegos de c. 400 E.C.

Textos maestros

Mediante un estudio comparativo de centenares de los manuscritos bíblicos existentes, los eruditos han confeccionado textos maestros. Estas ediciones impresas de los textos en su idioma original proponen las mejores lecturas, además de llamar la atención a las variaciones existentes en determinados manuscritos. Eruditos como Ginsburg y Kittel han preparado textos de las Escrituras Hebreas con lecturas alternativas en las notas al pie de la página. Entre los textos maestros de las Escrituras Griegas Cristianas, se hallan los que han publicado Westcott y Hort, así como Nestle y Aland

Traducciones modernas

En la actualidad, los traductores de la Biblia suelen servirse de textos maestros en el idioma original para hacer traducciones modernas

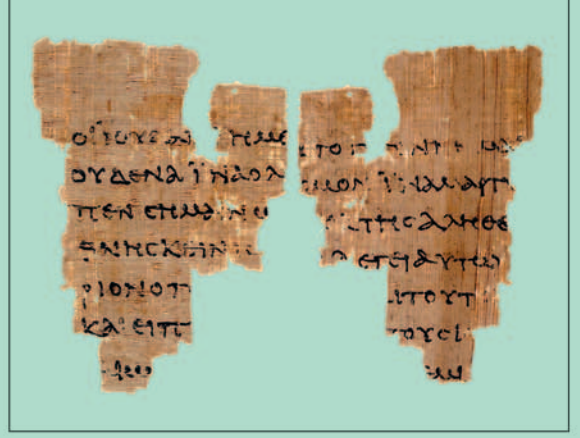
Escrituras Hebreas

Cuevas de Qumrán, cerca de la costa noroccidental del mar Muerto, donde se descubrieron numerosos manuscritos bíblicos antiguos

Sección del Rollo de Isaías del mar Muerto, que data de finales del siglo II a. E.C. Cuando se comparó con el texto masorético, escrito más de un milenio después, solo se hallaron diferencias insignificantes, sobre todo de deletreo

Sección del Códice de Alepo. Nótese que una letra hebrea se ha escrito por encima de las demás para señalar la mitad exacta de los Salmos. La nota marginal que escribieron los masoretas da especial relieve a este hecho. Los copistas llegaban a contar la cantidad de letras que copiaban

Escrituras Griegas Cristianas



Papiro Rylands 457 (P^{52}): ambos lados de este fragmento del evangelio de Juan datan de la primera mitad del siglo II E.C., solo unas décadas después de escribirse el original

Códice Sinaítico: escrito en vitela durante el siglo IV E.C.; contiene todas las Escrituras Griegas Cristianas y parte de la *Versión de los Setenta* griega de las Escrituras Hebreas

Monasterio de Santa Catalina, en el monte Sinaí, donde se descubrió el Códice Sinaítico. El manuscrito se encuentra actualmente en la Biblioteca Británica

Un estudio comparativo de millares de manuscritos antiguos prueba que las Escrituras se han conservado hasta nuestros días sin sufrir alteraciones. A este respecto, sir Frederic Kenyon dijo: "Como resultado de todos estos descubrimientos y de los estudios realizados, se ha demostrado de modo más fehaciente la autenticidad de las Escrituras, y podemos estar aún más convencidos de que, en conjunto, tenemos el texto íntegro de la verdadera Palabra de Dios". *(The Story of the Bible,* 1937, pág. 144.)

El nombre divino

JEHOVÁ: el nombre del Señor Soberano del universo, el nombre personal que Él mismo ha escogido. El Tetragrámaton (como se denomina a los cuatro caracteres hebreos que componen el nombre de Dios) aparece en el texto hebreo de la Biblia casi siete mil veces, muchísimas más que cualquier otro título aplicado a Dios. Este nombre no es una mera etiqueta, sino que distingue al Dios verdadero de todos los demás dioses, incluidos los que el hombre ha creado. Es el nombre que toda criatura inteligente debería conocer, honrar y santificar.

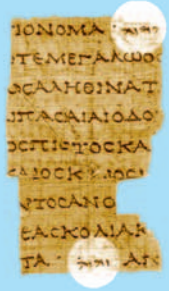
Jehová es el nombre que identifica al Creador del cielo y de la Tierra (Gé 2:4), al Dios y Padre de Jesucristo (Mt 4:10; Jn 20:17), al que ha prometido "nuevos cielos y una nueva tierra" donde reinará la justicia. (Isa 65:17, 25; 2Pe 3:13.)

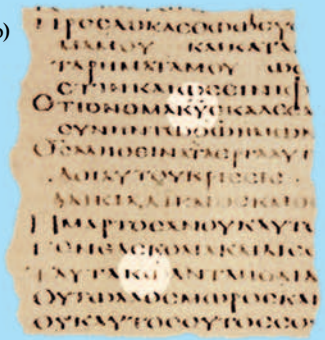
Resulta sorprendente que en la actualidad muchas traducciones de la Biblia omitan por completo el nombre divino. ¿La razón? Entre los judíos se originó la superstición de que era impropio pronunciar el nombre. Esto trajo como consecuencia, en primer lugar, que los judíos evitaran la pronunciación del nombre divino y, más tarde, que se suprimiera el nombre personal de Dios de los manuscritos griegos de las Santas Escrituras. Con el tiempo, la mayoría de las traducciones de la Biblia reemplazaron por completo el nombre divino con expresiones como "Señor" y "Dios". Debe notarse que únicamente se omitió el nombre más importante de todos, Jehová; los demás nombres bíblicos se conservaron intactos.

Diversas grafías del nombre divino en hebreo de épocas pasadas

Y, sin embargo, es esencial que toda la humanidad conozca el nombre divino. (Ro 10:13.) Esto quiere decir mucho más que simplemente saber cuál es el nombre personal de Dios. También significa conocer a la persona que representa y vivir en armonía con los propósitos vinculados a ese nombre. Todos los que adoran al Dios verdadero tienen la responsabilidad de esforzarse en dar a conocer Su nombre, tal como hizo Jesús. (Jn 17:6, 26.) Jehová Dios promete bendecir a los que conozcan, empleen y honren su gran nombre. (Sl 91:14.)

Alteración del texto bíblico. Como puede verse, el manuscrito hebreo (Códice de Alepo; debajo, a la izquierda) de Dt 32:3, 6 contiene el nombre divino. La traducción griega *Versión de los Setenta* (P. Fuad Inv. 266, en el centro) del mismo pasaje también contiene el nombre divino en caracteres hebreos

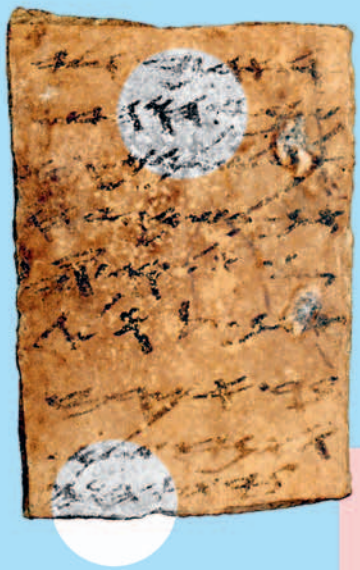




Pero fíjese en que el nombre no aparece en los mismos versículos del Códice Alejandrino (arriba, a la derecha), del siglo V E.C. Se suprimió el nombre divino. No se tradujo a un equivalente griego, sino que se sustituyó por una forma abreviada del vocablo griego *Ký·ri·os* (Señor)

Fuentes extrabíblicas muestran que el nombre divino se empleaba comúnmente en la antigüedad

La Piedra Moabita, del siglo IX a. E.C., prueba que incluso las naciones paganas próximas a Israel conocían el nombre Jehová

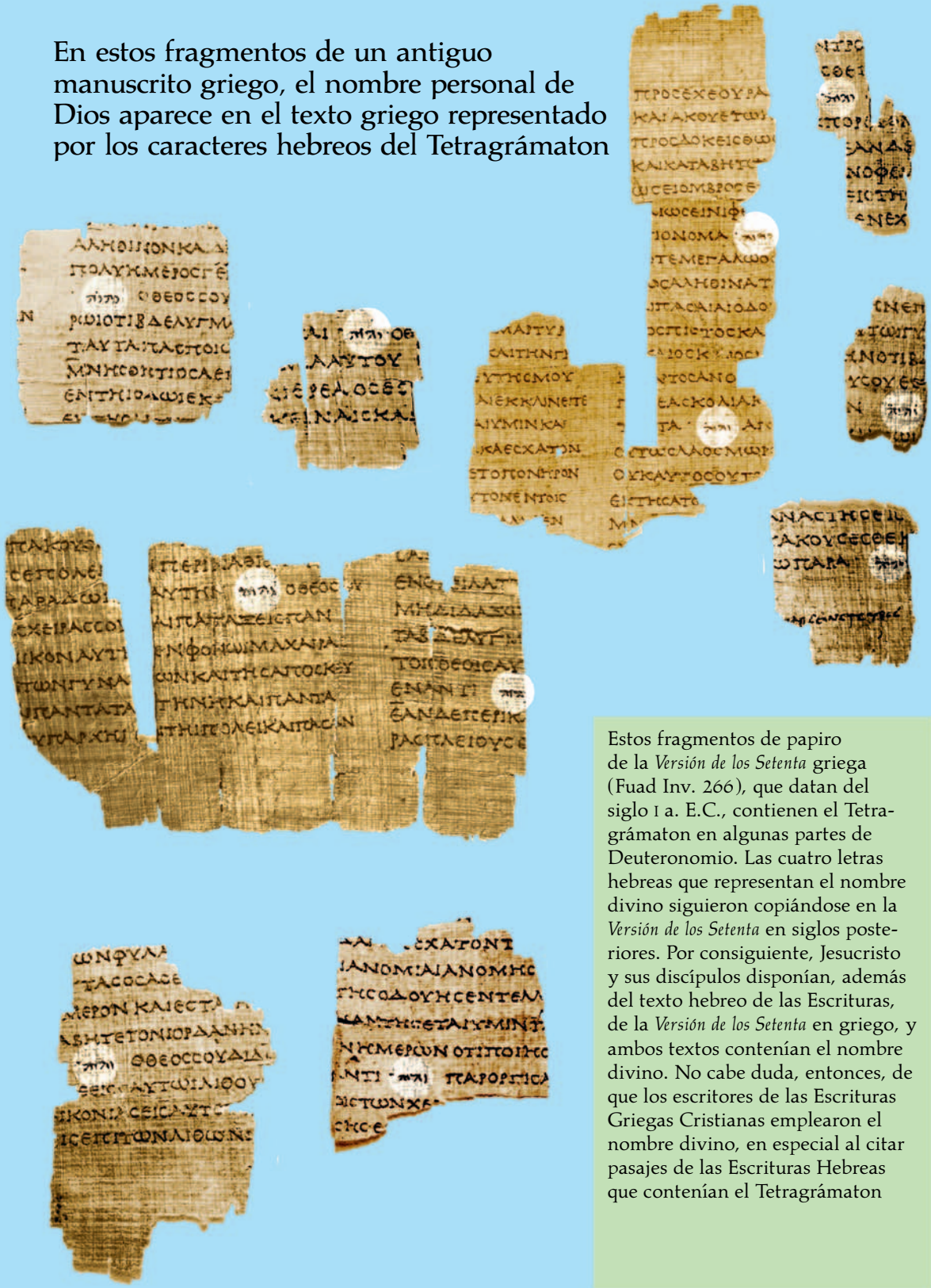


Fragmento de cerámica procedente de Arad (Judá) sobre el que se escribió una carta; al parecer data del siglo VII a. E.C. Comienza diciendo: "A mi señor Eliasib: Que Jehová inquiera por tu paz", y termina con las palabras: "Él mora en la casa de Jehová"

En esta carta de Lakís, que, según se cree, data del siglo VII a. E.C., se emplea en dos ocasiones el nombre Jehová, representado por el Tetragrámaton

En 1961 se descubrió esta cueva sepulcral a unos 35 Km. al sudoeste de Jerusalén. Una inscripción que se halló en una de sus paredes, quizás del siglo VIII a. E.C., decía: "Jehová es el Dios de toda la Tierra"

En estos fragmentos de un antiguo manuscrito griego, el nombre personal de Dios aparece en el texto griego representado por los caracteres hebreos del Tetragrámaton



Estos fragmentos de papiro de la *Versión de los Setenta* griega (Fuad Inv. 266), que datan del siglo I a. E.C., contienen el Tetragrámaton en algunas partes de Deuteronomio. Las cuatro letras hebreas que representan el nombre divino siguieron copiándose en la *Versión de los Setenta* en siglos posteriores. Por consiguiente, Jesucristo y sus discípulos disponían, además del texto hebreo de las Escrituras, de la *Versión de los Setenta* en griego, y ambos textos contenían el nombre divino. No cabe duda, entonces, de que los escritores de las Escrituras Griegas Cristianas emplearon el nombre divino, en especial al citar pasajes de las Escrituras Hebreas que contenían el Tetragrámaton

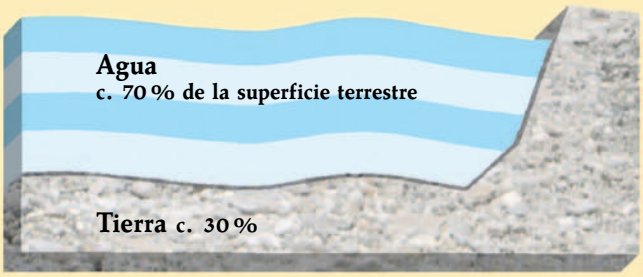
El Diluvio del día de Noé

HACE más de cuatro mil trescientos cincuenta años, según el registro histórico de la Biblia, las compuertas de los cielos se abrieron y un diluvio inundó toda la Tierra. Esto supuso la destrucción de todos los hombres impíos y violentos, así como de los que fueron tan indiferentes, que no hicieron caso a la advertencia divina. Los únicos supervivientes del Diluvio fueron Noé y su familia, un total de ocho personas, junto con una cantidad reducida de cada género de vida animal, y consiguieron sobrevivir en una enorme arca construida de acuerdo con las instrucciones de Dios. (Gé 7:1-24.)

Numerosos escritores bíblicos corroboran que el Diluvio ocurrió en realidad. (Isa 54:9; 2Pe 3:5, 6; Heb 11:7.) La prueba más concluyente, sin embargo, la suministra el testimonio del propio Jesucristo, testigo presencial desde el cielo (compárese con Jn 8:58), quien dijo con claridad: "En los días de Noé, [...] llegó el diluvio y los destruyó a todos". (Lu 17:26, 27.)

El relato del Diluvio es más que una narración. Jesucristo mostró que tenía una correspondencia profética, cuando en su profecía acerca de "la conclusión del sistema de cosas" se refirió específicamente a "los días de Noé". Señaló al Diluvio como ejemplo amonestador de una destrucción aún mayor que habría de venir durante "la presencia del Hijo del hombre". (Mt 24:3, 37-39.)

¿Cabían en el arca todos los animales?
Aunque las enciclopedias clasifican a los animales en más de un millón de especies, las instrucciones que recibió Noé fueron que solo conservase representantes de cada "género" de animal terrestre y criatura voladora. Algunos investigadores han calculado que con únicamente 43 "géneros" de mamíferos, 74 de aves y 10 de reptiles podría haberse originado la enorme variedad de especies conocidas en la actualidad.
El arca tenía unos 40.000 m.³ de superficie utilizable, más que suficiente para todos los "pasajeros"



¿Qué les sucedió a las aguas del Diluvio?
Seguramente están aquí mismo, en la Tierra. En la actualidad en la Tierra hay 1.400 millones de Km.³ de agua, que cubren más del 70 % de su superficie. La profundidad de los océanos es, como promedio, de 4 Km., mientras que la altitud media de la superficie terrestre apenas alcanza los 800 m. sobre el nivel del mar. Si se nivelase la superficie del planeta, quedaría completamente cubierta de agua hasta una altura de 2.400 m.

Leyendas de un diluvio

Ejemplos procedentes de los seis continentes e islas del mar; se conocen centenares de leyendas semejantes

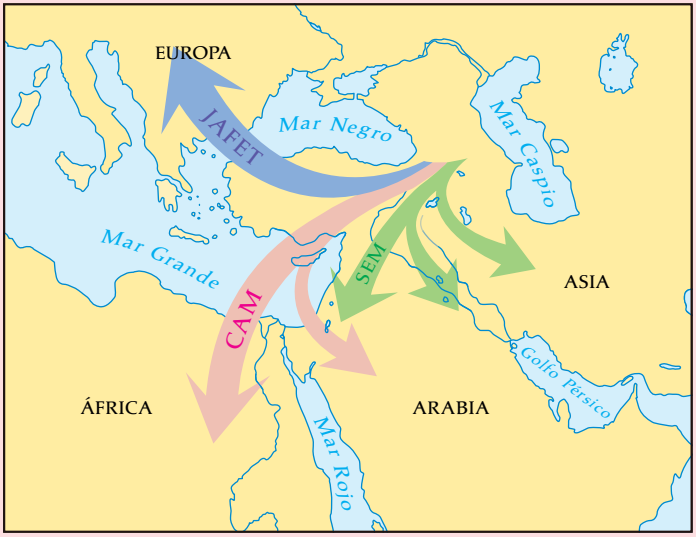
Destrucción mediante agua
Causa divina
Advertencia
Sobreviven humanos
Sobreviven animales
Conservados en una embarcación

Australia - kurnais
Babilonia - relato de Beroso
Babilonia - epopeya de Gilgamés
Bolivia - chiriguanos
Borneo - dayak marítimos
Birmania - chingpos
Canadá - cree
Canadá - montagnais
China - lolos
Cuba - nativos originarios
África oriental - masais
Egipto - Libro de los Muertos
Fiji - tradición de Walavu-levu
Polinesia francesa - Raïatéa
Grecia - relato de Luciano
Guyana - macusís
Islandia - Eddas
India - islas Andamán
India - bhil
India - kamar
Irán - Zendavesta
Italia - poesía de Ovidio
Península malaya - jakún
México - Códice de Chimalpopoca
México - huicholes
Nueva Zelanda - maoríes
Perú - indios de Huarochirí
Rusia - vogules
E.U.A. (Alaska) - tlingits
E.U.A. (Arizona) - pápagos
E.U.A. (Hawai) - leyenda de Nu-u
E.U.A. (Dakota del Norte) - mandan
Vanuatu - melanesios
Vietnam - bahnar
Gales - leyenda de Dwyfan/Dwyfach

Reproducción de un mamut congelado descubierto en Siberia en 1901. Tras miles de años, todavía tenía vegetación en la boca. Algunas personas entienden que esto, unido a otros hallazgos, como los fósiles de criaturas marinas encontrados en montañas de gran altura, prueba de manera convincente que hubo un diluvio global de efectos catastróficos que ocurrió de repente

El origen de las naciones

TODA la humanidad desciende de la primera pareja humana, Adán y Eva. (Gé 1:28; 3:20; 5:1, 2.) Después del Diluvio, la nueva población de la Tierra, incluidas todas las razas y grupos nacionales que existen en la actualidad, descendieron de Noé por medio de sus tres hijos y de las esposas de estos, los supervivientes de aquella catástrofe global. Por eso, tras mencionar las setenta familias que se originaron de los hijos de Noé, el relato de Génesis dice: "Procedentes de estas las naciones se esparcieron por la tierra". (Gé 10:32.)



NOÉ

Tabla de las 70 familias después del Diluvio

JAFET
Rama aria del lenguaje: indoeuropeo (14 familias)

GÓMER Cimerios, N. del mar Negro
ASKENAZ SE. del mar Negro
RIFAT Paflagonios
TOGARMÁ Armenios
MAGOG
MADAI Medos, S. del mar Caspio
JAVÁN Jonios, griegos del SE. de Europa
ELISÁ Cerca de Grecia
TARSIS Pre-hispánicos, del SO. de Europa
KITIM Chipre
DODANIM (RODANIM) Isla de Rodas y otras islas del mar Egeo
TUBAL Tibarenos, de Asia Menor
MESEC Frigios, de Asia Menor
TIRÁS Tirrenos, de las costas e islas del mar Egeo

CAM
Rama camítica del lenguaje: afroasiático (30 familias)

CUS Etíopes de África oriental y Arabia
SEBÁ África oriental
HAVILÁ SO. de Arabia
SABTÁ S. de Arabia
RAAMÁ SO. de Arabia
SEBA SO. de Arabia
DEDÁN Arabia
SABTECÁ S. de Arabia o Etiopía
MIZRAIM Egipcios
LUDIM N. de África
ANAMIM Egipto
LEHABIM Libios
NAFTUHIM N. de Egipto
PATRUSIM Alto Egipto
CASLUHIM
FILISTEOS Llanura costera de Palestina
CAFTORIM Cretenses
PUT N. de África
CANAÁN O. del río Jordán
SIDÓN Sidonios (fenicios)
HET Hititas
JEBUSEO En los alrededores de la Jerusalén antigua
AMORREO Palestina
GUIRGASEO O. del río Jordán
HEVEO Palestina central
ARQUEO O. de las montañas del Líbano
SINEO
ARVADEO Isla de la costa de Siria
ZEMAREO N. de la costa fenicia
HAMATEO N. de Palestina

SEM
Rama semítica del lenguaje: asiático (26 familias)

(Con sus descendientes o las zonas donde se establecieron)

ELAM SE. de Mesopotamia
ASUR Asirios
ARPAKSAD
SELAH
ÉBER Arabia y Mesopotamia
PÉLEG
JOQTÁN Árabes
ALMODAD
SÉLEF
HAZARMÁVET
JÉRAH
HADORAM
UZAL
DIQLÁ
OBAL
ABIMAEL
SEBA
OFIR
HAVILÁ
JOBAB
LUD Lidios de Asia Menor
ARAM Arameos, sirios
UZ
HUL Cerca de Armenia
GUÉTER
MAS Desierto siroarábigo o N. de Mesopotamia

Los viajes de Abrahán

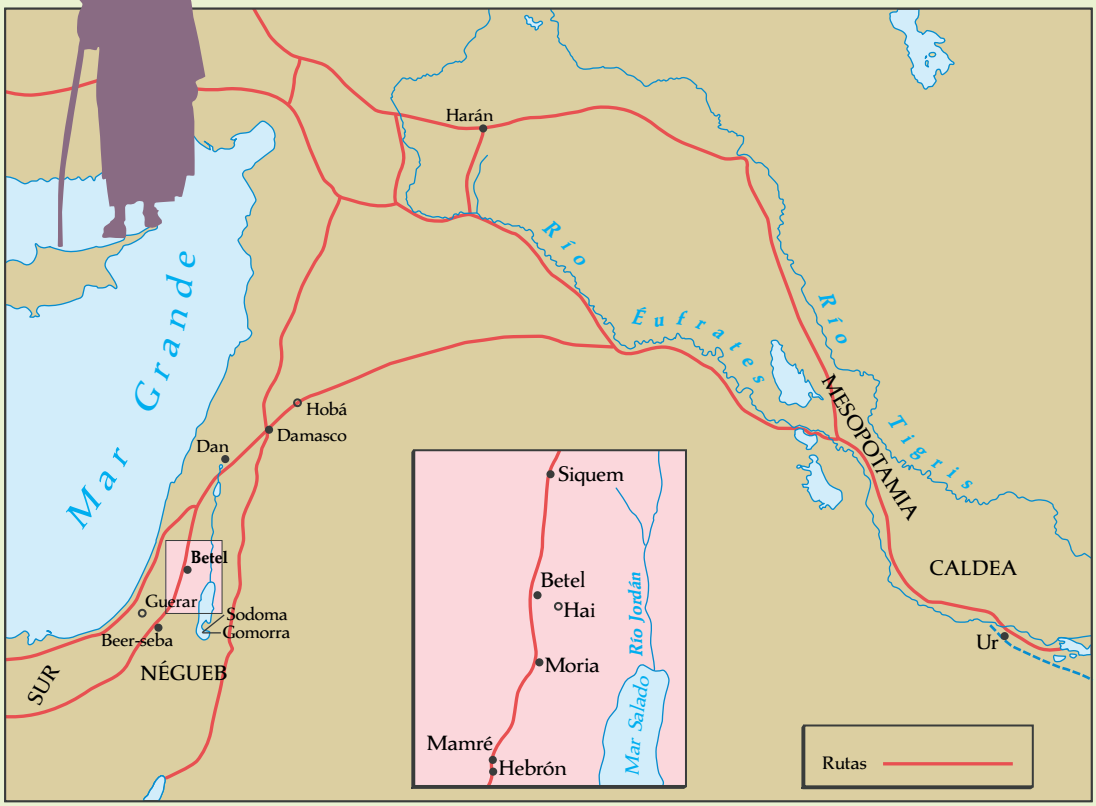
LA VIDA de Abrahán es de enorme interés para nosotros. ¿Por qué? Porque fue a él a quien Jehová dijo: "Ciertamente se bendecirán por medio de ti todas las familias del suelo". No obstante, para tener una participación tan importante en el propósito de Dios, Abrahán debía probar su fe y obediencia a Él. (Gé 12:1-3; Hch 7:2, 3.)

Esto requirió que dejara su hogar y sus parientes en la próspera ciudad de Ur, para no volver jamás. A pie y también valiéndose de los medios de transporte de entonces, se mudó a Harán, a unos 960 Km. de distancia. El 14 de Nisán de 1943 a. E.C., cruzó el río Éufrates y se encaminó hacia el sur. Después de viajar unos 1.650 Km., por fin llegó a la tierra de Canaán.

Jehová Dios hizo que a su tiempo señalado su hijo celestial, Jesús, naciese como hombre entre los descendientes de Abrahán. Por medio de él se nos ha hecho asequible la bendición de la vida eterna.

MAPA
Lugares y textos relacionados

Beer-seba	Gé 21:31-33; 22:19
Betel	Gé 12:8
Damasco	Gé 14:15
Dan	Gé 14:14
Gomorra	Gé 18:20, 21
Guerar	Gé 20:1-18
Hai	Gé 12:8; 13:3, 4
Harán	Gé 11:32; 12:4, 5
Hebrón	Gé 13:18
Hobá	Gé 14:15, 16
Mamré	Gé 13:18; 18:1-33; 25:9, 10
Moria	Gé 22:2-18
Négueb	Gé 12:9; 13:1
Siquem	Gé 12:6, 7
Sodoma	Gé 19:24
Sur	Gé 16:7-12
Ur	Gé 11:31



El río Éufrates. Es posible que Abrahán lo cruzara al sur de este lugar, en las proximidades de Carquemis

Alta Galilea, la tierra que vio Abrahán mientras viajaba en dirección sur hacia Siquem

Los montes Guerizim (izquierda) y Ebal (derecha), que se yerguen sobre Siquem. Fue en este valle donde Jehová le prometió a Abrahán: "A tu descendencia voy a dar esta tierra" (Gé 12:6, 7)

Hebrón en la actualidad. Abrahán erigió un altar para la adoración de Jehová cerca de este lugar (Gé 13:18)

Geografía de la Tierra Prometida

LA TIERRA que Dios le dio al antiguo Israel se caracteriza por una extraordinaria diversidad geográfica. En el norte se alzan montañas cubiertas de nieve, mientras que algunas zonas meridionales disfrutan de un clima tropical. En el interior hay llanuras fértiles, montes donde crecen árboles frutales y pastos, y desiertos desolados. En una extensión de tierra relativamente pequeña encontramos una geografía muy variada.

Una franja de terreno fértil bordea el litoral oriental del mar Mediterráneo. Al este se halla la Sefelá, región de colinas bajas donde abundan los viñedos y los olivares, y más al este, un macizo montañoso atraviesa la tierra de norte a sur como si fuera una enorme espina dorsal. A partir de ahí el terreno desciende bruscamente hasta la gran hendidura, que lo divide en sentido longitudinal. El Jordán serpentea a través de esta hendidura entre el mar de Galilea y el mar Salado. Al este del Jordán hay colinas fértiles y pastizales, y más allá, hacia el este, comienza el desierto de Arabia.

Cuando estaba en su máximo esplendor, la Tierra Prometida se asemejaba al jardín de Edén. De este modo, Israel fue un reflejo de lo que significará para toda la humanidad el paraíso que existirá bajo el reino de Dios.

Nacimiento del río Jordán

El Hermón, la montaña más alta de Palestina. El deshielo de la nieve del Hermón favorecía la formación de rocío para la tierra y de agua para el Jordán

Mte. Hermón
Montañas de Galilea
BASÁN
Mar de Galilea
V.t. de Yarmuk
Mte. Tabor
Mte. Carmelo
Llanura baja de Jezreel
GALAAD
Mar Grande
V.t. de Jabog
Montañas de Samaria
Río Jordán
LLANURA DE LA COSTA
SEFELÁ
Mte. Nebo
Montañas de Judá
Desierto de Judá
Mar Salado
V.t. de Arnón
NÉGUEB

La cuenca del Jordán, por la que el río discurre entre recodos y meandros por un cauce de unos 320 Km. de longitud, para recorrer los 105 Km. que hay hasta su desembocadura en el mar Muerto

El monte Tabor se yergue majestuoso sobre el valle de Jezreel

El fértil valle de Jezreel

El desierto de Judá, donde David se ocultó de Saúl. Fue en este desierto solitario donde el Diablo tentó a Jesús

Pastizales de Basán, al este del mar de Galilea, una región famosa por su ganado

La llanura de Sarón, donde aún hoy abundan los cultivos de cítricos

Vista hacia el nordeste
del litoral septentrional
del mar de Galilea

Formaciones salinas en el mar Muerto,
una de las masas de agua con mayor
contenido en sal del planeta

[viene de la página 320] una situación fija. En un sentido falló la experiencia [administrativa]. En otro sentido, la experiencia quedó sin terminar, y Europa y América trabajan todavía en nuestro tiempo para descifrar los enigmas de la política mundial que el pueblo romano pusiera por primera vez sobre el tapete". *(Breve Historia del Mundo,* cap. 33, págs. 161-163.)

El carnero y el macho cabrío. En la visión que Daniel recibió dos años más tarde (Da 8:1), a las potencias que aparecen representadas por dos bestias simbólicas se las identifica por nombre. Se simboliza al reino medopersa con un carnero que tiene dos cuernos, siendo el más alto el que subió después. La historia muestra que en un principio los medos eran más fuertes y que los persas ascendieron más tarde, aunque ambos pueblos permanecieron unidos como una potencia binaria. Un macho cabrío que se desplazaba muy deprisa por la tierra simbolizaba la potencia mundial griega. (Da 8:3-8, 20, 21.) La visión profética muestra que el "gran cuerno" que estaba entre los ojos del macho cabrío representaba al primer rey. Este cuerno fue quebrado "en cuanto se hizo poderoso", y de él resultaron cuatro reinos con menos poder. (Da 8:5, 8, 21, 22.) Ya se ha comentado de qué manera tan rápida conquistó Alejandro el Imperio medopersa, así como la división de su reino entre cuatro de sus generales.

Es digno de mención que distintos animales simbólicos pueden representar la misma nación o sus gobernantes en diferentes profecías. Por ejemplo, a los reyes de Asiria y Babilonia se les representa mediante leones en Jeremías 50:17, mientras que en Ezequiel 17:3-17 se representa a los gobernantes de Babilonia y Egipto mediante grandes águilas. En otro pasaje, Ezequiel asemeja al Faraón de Egipto a un "gran monstruo marino" que yace en los canales del Nilo. (Eze 29:3.) Por consiguiente, el hecho de que Medo-Persia y Grecia estén representadas por ciertos simbolismos en el capítulo 8 de Daniel no descarta la posibilidad de que a ambas potencias se las represente con otros simbolismos en una visión anterior (Da 7) o en profecías posteriores.

La bestia salvaje de siete cabezas que sale del mar. En la visión del apóstol Juan registrada en el capítulo 13 de Revelación, una bestia salvaje con siete cabezas y diez cuernos sale del mar. Es semejante a un leopardo, pero sus pies son como los de un oso y su boca, como la de un león. De modo que en ella confluyen algunos de los símbolos que aparecieron en la visión de las cuatro bestias de Daniel. El dragón, identificado en Revelación 12:9 como Satanás el Diablo, le da su autoridad y poder. (Rev 13:1, 2.) Por otra parte, las siete cabezas de esta bestia (que tiene además diez cuernos) la distinguen de las bestias monocéfalas de la visión de Daniel. Por lo general, siete y diez son considerados símbolos bíblicos de lo completo. (Véase NÚMERO.) Corrobora esto la extensión del dominio de esta bestia, pues ejerce su autoridad, no sobre una nación o un grupo de naciones, sino "sobre toda tribu y pueblo y lengua y nación". (Rev 13:7, 8; compárese con 16:13, 14.) Al comentar sobre estos aspectos, *The Interpreter's Dictionary of the Bible* hace la siguiente observación: "La primera de estas bestias [de Rev 13] combina en sí misma las características conjuntas de las cuatro bestias de la visión de Daniel. [...] Por consiguiente, esta primera bestia representa las fuerzas combinadas de todo el dominio político que se opone a Dios en el mundo" (edición de G. A. Buttrick, 1962, vol. 1, pág. 369).

La bestia de dos cuernos. Después Juan vio una bestia con dos cuernos como los de un cordero inofensivo, pero que hablaba como dragón, y ejercía "toda la autoridad de la primera bestia salvaje" descrita antes. Esta bestia ordena que se haga una imagen de la bestia de siete cabezas que gobierna el mundo y obliga a todas las personas a que acepten su "marca". (Rev 13:11-17.)

Debe recordarse que el carnero de dos cuernos del capítulo 8 de Daniel representaba una potencia binaria: Medo-Persia. Por supuesto, para los días del apóstol Juan, hacía mucho tiempo que aquella potencia había desaparecido, y su visión era de cosas que todavía estaban por venir. (Rev 1:1.) Desde el tiempo de Juan, han existido otras potencias binarias, pero de todas ellas, la asociación histórica que más destaca por su importancia y duración es la de Gran Bretaña y Estados Unidos.

La otra característica digna de mención de la bestia de dos cuernos, su habla como dragón, recuerda la "boca que estaba hablando cosas grandiosas" del excepcional cuerno perteneciente a la cuarta bestia del capítulo 7 de Daniel (vss. 8, 20-26), en tanto que su 'extraviar' a los habitantes de la Tierra se puede comparar al engaño practicado por el "rey de fiero semblante" referido en Daniel 8:23-25. (Rev 13:11, 14.)

La bestia salvaje de color escarlata. En el capítulo 17 de Revelación, el apóstol registra su visión de una bestia de color escarlata con siete cabezas y diez cuernos sobre la que va montada una mujer simbólica, "Babilonia la Grande". Esta bestia se asemeja o configura a la imagen de la primera bestia del capítulo 13 de Revelación, pero es distinta debido a su color escarlata y porque no tiene coronas sobre sus diez cuernos. Con respecto a ella, se le dice a Juan que cinco de los siete reyes representados por las siete cabezas ya habían caído, mientras que en aquel tiempo existía uno y el séptimo aún estaba por venir. La bestia de color escarlata misma es un octavo rey, pero proviene de los siete anteriores, o es un producto de ellos. Los "diez reyes" representados por los diez cuernos existen y

ejercen su autoridad por un corto espacio de tiempo junto con la bestia escarlata. Combaten contra el Cordero, Jesucristo, y contra aquellos que están con él, pero se les vence. (Rev 17:3-5, 9-14.)

Algunos comentaristas aplican esta visión a la Roma pagana, y dicen que las siete cabezas son siete emperadores de Roma, seguidos de un octavo. Sin embargo, no se ponen de acuerdo en cuanto a quiénes fueron esos siete emperadores. La Biblia solo menciona el nombre de tres emperadores y a un cuarto (Nerón) lo llama por el título de "César". Otros piensan que las "cabezas" o "reyes" representan potencias mundiales, como en el libro de Daniel. Es significativo que en las Escrituras Hebreas la Biblia da el nombre de cinco potencias mundiales —Egipto, Asiria, Babilonia, Medo-Persia y Grecia— y en las Escrituras Griegas, da el nombre de una sexta, Roma, la potencia que regía en el día de Juan. El que no se registre el nombre del séptimo 'rey' está justificado, pues aún no existía cuando Juan escribió la Revelación. El octavo rey —la simbólica bestia escarlata— de algún modo reúne en sí mismo a estas siete cabezas, al tiempo que proviene o se deriva de ellas.

BET-ANAT (Casa de Anat). Una de las ciudades fortificadas que se asignaron a la tribu de Neftalí. (Jos 19:38, 39.) No se expulsó a sus habitantes cananeos, sino que se les sometió a trabajos forzados. (Jue 1:33.) Es posible que se la pueda identificar con Safed el-Battikh, que está a 24 Km. al ESE. de Tiro. Se menciona la ciudad en las listas de varios gobernantes egipcios del período del "Nuevo Imperio".

BET-ANOT (Casa de Respuestas [es decir, a las oraciones]). Una de las ciudades asignadas a la tribu de Judá en la región montañosa del territorio de dicha tribu. (Jos 15:59.) En la actualidad se la identifica con Khirbet Beit 'Anun, situada a unos 6 Km. al NNE. de Hebrón.

BET-ARABÁ (Casa de la Llanura Desértica). Una de las seis ciudades del territorio de Judá de las que se dice que estaban "en el desierto". (Jos 15:61.) Se la menciona al señalar los límites comunes de las tribus de Benjamín y Judá. (Jos 15:6.) Aunque se incluye en la asignación de la tribu de Judá, luego se dice que pertenece a Benjamín, lo que indica que quizás era una ciudad enclave de los benjamitas. (Jos 18:21, 22.) Se encuentran rastros del nombre en 'Ain el-Gharabah, un manantial situado en el lado N. de Wadi Qelt, a unos 6 Km. al ESE. de Jericó. Esta ubicación la situaría en la región desértica que se encuentra en el extremo N. del mar Muerto.

BET-ARBEL. Véase ARBEL, CASA DE.

BET-AVEN (Casa de Nocividad [Algo Nocivo]).

1. Ciudad del territorio de la tribu de Benjamín cercana a la antigua Hai. (Jos 7:2; 18:11, 12.) Estaba en el desierto, al E. de Betel y al O. de Micmash, y se vio envuelta en una sobresaliente batalla en la que Saúl y Jonatán expulsaron a los filisteos de esta última ciudad. (1Sa 13:5; 14:23.)

2. Al lamentarse de la idolatría en la que había caído Israel en su tiempo, el profeta Oseas menciona Bet-aven junto con Guibeah y Ramá, otras ciudades importantes de Benjamín. (Os 4:15; 5:8; 10:5, 8.) Parece ser que el profeta aplica el nombre en un sentido despectivo a la ciudad de Betel, que en un tiempo había sido una 'casa de Dios', pero que entonces se había convertido en una 'casa de lo que es perjudicial', debido a la adoración de becerros que allí se instituyó. (1Re 12:28-30.)

BET-AZMÁVET. Véase AZMÁVET núm. 5.

BET-BAAL-MEÓN. Véase BAAL-MEÓN.

BET-BARÁ (Casa de Bará). Cuando las fuerzas de Gedeón perseguían a los madianitas que huían, este juez mandó a los hombres de Efraín que tomaran "las aguas hasta Bet-bará y el Jordán" (Jue 7:24), probablemente para que el enemigo no pudiera cruzar el Jordán. Como la batalla se libró en la llanura baja de Jezreel (Jue 6:33), este debió ser un lugar situado al O. del Jordán. No se sabe con exactitud, pero se cree que puede ser un emplazamiento entre Wadi Far'ah y el Jordán. Ehúd empleó una táctica similar en su lucha contra Moab cuando los israelitas "lograron tomar los vados del Jordán contra los moabitas". (Jue 3:27, 28.)

BET-BIRÍ. Ciudad de la zona del Négueb que pertenecía a Judá, pero asignada a los hijos de Simeón. (1Cr 4:24, 31.) En la lista paralela de ciudades de Josué 19:6 aparece con el nombre de Betlebaot, y algunos creen que Bet-birí es un nombre postexílico del mismo lugar que usó Esdras, el escritor de Crónicas. Tal vez pueda rastrearse este nombre en el de Jebel el-Biri, una montaña situada a unos 40 Km. al SO. de Beer-seba. Sobre esta base, algunos proponen que Bet-birí se encontraba en la cima de esta montaña o cerca de ella. (Véase BET-LEBAOT.)

BET-CAR (Casa del Carnero). Lugar mencionado en el relato de la derrota que Israel infligió a los filisteos en Mizpá. Los israelitas persiguieron a los filisteos "hasta el sur de Bet-car". (1Sa 7:11.) Muchos relacionan Bet-car con Bet-hakerem (Jer 6:1; Ne 3:14), que algunos identifican con 'Ain Karim ('En Kerem), situado a unos 7,5 Km. al OSO. del monte del Templo de Jerusalén. Si esta fue la ruta que siguieron los filisteos cuando huyeron de Mizpá, tuvieron que haber pasado por el profundo Wadi beit Hanina hasta llegar al valle de Soreq, y desde allí hasta las llanuras de Filistea. (Véase BET-HAKEREM.)

BET-DAGÓN (Casa de Dagón).

1. Ciudad ubicada en el territorio asignado a la tribu de Judá. (Jos 15:21, 41.) Aunque se la menciona junto con otras ciudades de la Sefelá, o región de las tierras bajas, se cree que estuvo en las llanuras de Filistea, en Khirbet Dajun, a poca distancia al SO. de la moderna Beit Dajan (Bet Dagan) y a unos 10 Km. al SE. de Tel Aviv-Yafo. Puede notarse a este respecto que en versículos subsiguientes se nombran otras ciudades de la llanura de Filistea. (Jos 15:45-47.) Todo esto indicaría que fue un enclave dentro del territorio de Dan, como parece que también fue el caso de Guederá. (Jos 15:36.)

2. Ciudad del territorio de Aser que probablemente estaba situada en su parte oriental y cerca de la frontera con Zabulón. (Jos 19:24, 27.) La identificación es incierta.

BET-DIBLATAIM (Casa de Diblataim). Ciudad de Moab (Jer 48:22) de ubicación desconocida. Sin embargo, puede que sea el lugar llamado Almón-diblataim mencionado en Números 33:46. En la inscripción de la Piedra Moabita se dice que Mesá, el rey de Moab, construyó una ciudad llamada Bet Diblatem.

BET-EDÉN (Casa de Edén). Ciudad o región de Asiria a la que se hace referencia en Amós 1:5, en el mensaje de este profeta contra Damasco. En la actualidad por lo general se la relaciona con la región de Bit-adini mencionada en las inscripciones asirias, ubicada entre los ríos Éufrates y Balij. Sin embargo, solo se puede aceptar esta identificación si se entiende que el término "Damasco" de la profecía representa a los reinos arameos (sirios) en general, pues el reino de Bit-adini se encuentra a unos 480 Km. al N. de esta ciudad. A Damasco se la llama en realidad "la cabeza de Siria" en Isaías 7:8.

La predicción de Amós (probablemente c. 804 a. E.C.) de que 'el pueblo de Siria tendría que ir como desterrados a Quir' parece ser que se cumplió en el tiempo del monarca asirio Tiglat-piléser III, durante el reinado de Acaz (761-746 a. E.C.). (2Re 16:9.)

"Los hijos de Edén" mencionados en 2 Reyes 19:12 e Isaías 37:12 pueden referirse a la gente de Bet-edén, quizás el "Edén" de Ezequiel 27:23. (Véase EDÉN núm. 2.)

BET-ÉMEQ (Casa de la Llanura Baja). Ciudad ubicada en el territorio de la tribu de Aser. (Jos 19:24, 27.) En la actualidad se la identifica con Tell Mimas (Tel Bet Ha'Emeq), a unos 8 Km. al NE. de Akkó. El nombre original parece estar reflejado en el pueblo árabe cercano de 'Amqa, ahora abandonado.

BET-EZEL. Ciudad que debió estar en Judá y que solo se menciona en la profecía de Miqueas sobre la calamidad que les sobrevendría a las ciudades de Samaria y Jerusalén debido a su infidelidad. (Miq 1:11.) En ese pasaje de la profecía, el profeta hace un juego de palabras en repetidas ocasiones con los nombres de diferentes ciudades, de modo que en realidad dice: "En la casa de Afrá [que probablemente significa "Polvo"] revuélcate en el polvo mismo. Cruza, oh habitadora de Safir [que significa "Elegante; Pulido; Agradable"], en vergonzosa desnudez. La habitadora de Zaanán no ha salido. El plañir de Bet-ezel [que significa "Casa Cercana (Al Lado)"] quitará de ustedes el lugar de estar de ella. Porque la habitadora de Marot [de una raíz que significa "ser amargo"] ha esperado lo bueno, pero lo que es malo ha bajado desde Jehová a la puerta de Jerusalén". (Miq 1:10-12.) La advertencia del profeta, dirigida a los que iban a sufrir la calamidad, les dice de hecho que el lamento llegaría hasta Jerusalén.

Aunque la identificación es solo tentativa, se ha ubicado Bet-ezel en el emplazamiento de la población moderna de Deir el-'Asal, a unos 16 Km. al OSO. de Hebrón.

BET-GADER (Casa de la Pared de Piedra). Nombre que aparece en la genealogía de Judá. (1Cr 2:50, 51.) Parece ser que el nombre es más geográfico que personal, por lo que muchos estudiosos consideran que es el nombre de una ciudad de Judá. Puede que esté relacionada con Guéder, una ciudad cuyo rey estuvo entre aquellos a los que Josué venció al O. del Jordán. (Jos. 12:13.)

BET-GAMUL (Casa del Destetado [o, El Que Recibe Trato Debido]). Ciudad mencionada con relación a las declaraciones de Jehová contra Moab. Se cita junto con Dibón y otras ciudades de "la tierra de campo llano" de Moab. (Jer 48:21, 23.) Por lo general se la identifica con Jumaiyil, en la meseta de Moab, a unos 13 Km. al E. de Dibón (Dhiban). En esta región, que se encuentra justo al N. del Arnón, hay pruebas de que en tiempos antiguos fue cultivada intensamente.

BET-GUILGAL. Véase GUILGAL núm. 1.

BET-HAKEREM (Casa de la Viña). Lugar cercano a Jerusalén que según Jeremías era un sitio adecuado donde alzar una señal de fuego para advertir que se acercaban fuerzas enemigas procedentes del N. (Jer 6:1.) En tiempos postexílicos era el nombre de un distrito de Judá, el que estaba bajo el "príncipe" Malkiya. (Ne 3:14.) Como en Jeremías 6:1 se mencionan juntos Bet-hakerem y Teqoa, algunos opinan que este lugar estaba situado al S. de Jerusalén, entre esa ciudad y Teqoa. Jerónimo, del siglo IV E.C., se refirió a Bet-hakerem, en esa ubicación, con el nombre de Bethacharma. En armonía con lo susodicho, se ha propuesto el lugar de Khirbet Salih (Ramat Rahel), que está a 4,5 Km. al SSO. del monte del Templo. Sin embargo, otros no creen que la mención de

Teqoa indique necesariamente la proximidad geográfica de Bet-hakerem, y prefieren el lugar de 'Ain Karim ('En Kerem) (que significa "Manantial de la Viña"), situado a 7,5 Km. al OSO. del monte del Templo. Está en una zona fértil de olivares y viñas, al pie de Jebel 'Ali, desde cuya cima se divisa el monte de los Olivos, parte de Jerusalén y, al O., el mar Mediterráneo. Algunos piensan que los grandes montículos de piedra que se han hallado en la cumbre se usaron para encender señales de fuego como las que mencionó Jeremías. (Véase BET-CAR.)

BET-HARÁN, BET-HARAM. Ciudad situada al E. del Jordán, en el territorio que solicitó la tribu de Gad debido a sus buenos pastos. La construyeron, o reconstruyeron, los gaditas, y aunque estaba situada en una llanura baja, llegó a ser una de sus ciudades fortificadas. (Nú 32:1, 34, 36; Jos 13:27.)

Parece ser que su nombre se ha perpetuado en el de Tell er-Rameh, situado en Wadi er-Rameh (Wadi Husban), que a su vez se halla en las llanuras de Moab; sin embargo, el emplazamiento original de Bet-harán (Bet-haram) se identifica con Tell Iktanu, a unos 13 Km. al ENE. de la desembocadura del Jordán en el mar Muerto. El lugar estaba cerca de unos famosos manantiales de agua caliente, y quizás en parte por esta razón, Herodes escogió esa zona para construir un palacio. En los primeros años de la era común, el lugar de Tell er-Rameh era conocido por el nombre que le había dado Herodes Antipas: Livias, cambiado luego a Julias.

BET-HOGLÁ. Ciudad fronteriza benjamita situada en el extremo sudoriental del territorio de esta tribu y en la frontera entre Benjamín y Judá. (Jos 15:1, 6; 18:11, 19, 21.) Los eruditos suelen ubicar Bethoglá cerca de 'Ein Hajla, a unos 8 Km. al SE. de Jericó.

BET-HORÓN. Bet-horón Baja y Bet-horón Alta eran dos ciudades situadas estratégicamente en la calzada que salía de Jope y la llanura marítima, pasaba por el valle de Ayalón y llegaba a Betel o a Gabaón y Jerusalén. En la actualidad el lugar está ocupado por dos pueblos modernos: el de arriba, Beit 'Ur el Fauqa (Bet Horon 'Elyon), y el de abajo, Beit 'Ur et Tahta (Bet Horon Tahton). De modo que Bethorón Alta quedaba a unos 16 Km. al NO. de Jerusalén, y Bet-horón Baja, a 2,5 Km. al ONO. de Bethorón Alta. Cada una de ellas estaba situada en la cumbre de una colina.

La edificación (o fundación) de esos lugares se atribuye originalmente a Seerá, una hija o nieta de Efraín. (1Cr 7:22-24.) Las ciudades formaban parte del límite meridional de la tribu de Efraín (Jos 16:3, 5), y se dice que el límite de la tribu de Benjamín llegaba hasta "la montaña que está al sur de Bethorón Baja". (Jos 18:13, 14.) Así que, según parece, las dos ciudades estaban dentro de la herencia de Efraín. Más tarde, se entregó Bet-horón, quizás solo una de las ciudades, a los levitas descendientes de Qohat. (Jos 21:20, 22; 1Cr 6:68.)

Como estaban situadas en el camino principal que iba desde la llanura marítima hasta la región montañosa, estas ciudades vieron con frecuencia el paso de fuerzas armadas. Durante la conquista israelita, Josué derrotó a cinco reyes amorreos que se habían coaligado para guerrear contra Gabaón, "persiguiéndolos por vía de la subida de Bet-horón". En este lugar Jehová hizo que grandes piedras de granizo derribaran a muchos amorreos cuando huían por "la bajada de Bet-horón". (Jos 10:6-12.) Algunos piensan que esta bajada se refiere a la bajada de Bet-horón Alta hacia Bet-horón Baja, pues hay un desnivel de unos 240 m. entre los dos lugares.

Tiempo después, durante el reinado de Saúl, "el camino de Bet-horón" era una de las tres rutas que usaban las tropas de pilladores filisteos que hacían incursiones desde Micmash. (1Sa 13:16-18.) El rey Salomón construyó o fortificó ambas ciudades con muros, puertas y barra, probablemente debido a que pensaba que serían útiles para obstaculizar el avance de las fuerzas invasoras procedentes de Egipto o Filistea. (2Cr 8:5.) Sisaq de Egipto, que invadió Judá durante el reinado de Rehoboam, mencionó "Bet-horón" como una de las ciudades conquistadas o bajo su dominación. (1Re 14:25; 2Cr 12:2-9.) Cuando el rey Amasías de Judá despidió a las tropas mercenarias efraimitas antes de entrar en batalla contra los edomitas, estos soldados del reino norteño con capital en Samaria expresaron su cólera por haber sido despedidos haciendo incursiones contra las ciudades de Judá hasta Bet-horón. (2Cr 25:5-13.)

BET-JESIMOT (Casa de las Desolaciones). El punto más meridional que alcanzaba el campamento que los israelitas levantaron en las llanuras de Moab antes de cruzar el Jordán y entrar en Canaán. (Nú 33:48, 49.) El campamento iba desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, una distancia de unos 8 Km. según las ubicaciones propuestas de estos lugares. Bet-jesimot se identifica en la actualidad con Tell el-'Azeimeh, próximo al extremo NE. del mar Muerto y 19 Km. al SE. de Jericó. Cerca está Khirbet Sweimeh, que como poblado romano era conocido por el nombre griego de Besimot. También se encuentra un manantial caudaloso en las proximidades. Tell el-'Azeimeh está situado en una plataforma de tierra que domina las llanuras que hay más abajo, y gracias a su posición puede defender la salida de uno de los valles torrenciales que descienden de las montañas que están al E.

Bet-jesimot formaba parte del dominio del rey amorreo Sehón, y se asignó a la tribu de Rubén una vez que los israelitas conquistaron esa región. (Jos

12:1-3; 13:15-21; compárese con Jue 11:13-27.) En los días del profeta Ezequiel se la incluye con ciertas ciudades de Moab ubicadas en el declive de su frontera y a las que se llama "la decoración de la tierra". (Eze 25:8-10.) La profecía indica que Jehová haría que estas ciudades fronterizas se abrieran y dejaran a Moab expuesto al ataque de los "orientales", o "hijos del Este", las tribus nómadas que vivían en el desierto de Arabia. (Compárese con Jue 6:3, nota; 8:10.) Moab probablemente tomó Bet-jesimot y otras ciudades de Rubén después de la deportación de esa tribu a Asiria, sino antes. (1Cr 5:26.)

BET-LEBAOT (Casa de Leonas). Una de las ciudades dadas a la tribu de Simeón como enclaves dentro del territorio de Judá. (Jos 19:1, 6.) Se la menciona entre Hazar-susah y Saruhén, lo que indica que estaba ubicada en la región del Négueb, al parecer al O. o SO. de Beer-seba. En Josué 15:32 aparece simplemente como Lebaot, mientras que en 1 Crónicas 4:31 se reemplaza el nombre de Bet-lebaot con el de "Bet-birí". Es posible que este sea su nombre postexílico. (Véase BET-BIRÍ.)

BET-MAACÁ. Véase ABEL-BET-MAACÁ.

BET-MARCABOT (Casa de los Carros). Uno de los enclaves dados a Simeón dentro del territorio de la tribu de Judá. (Jos 19:1, 5; 1Cr 4:31.) En el relato paralelo de las ciudades asignadas en un principio a Judá (Jos 15:31), es posible que Madmaná tome el lugar de Bet-marcabot. Si son la misma ciudad, probablemente estaría ubicada en la ruta principal que llevaba de Beer-seba a Jerusalén y a otros lugares más al N.; puede que Bet-marcabot sea un nombre secundario de Madmaná. El nombre de la ciudad que figura después de Bet-marcabot, Hazar-susah (o Hazar-susim), significa "Patio (Poblado) de la Yegua (o los Caballos)". Algunos creen que ambos lugares eran puestos para atender a los caballos y carros que viajaban por los antiguos caminos que unían Palestina y Egipto. Como era común usar los carros para la guerra (Jue 1:19), es posible que Bet-marcabot fuera una ciudad fortificada de los cananeos desde la que sus carros de guerra podían pasar a las llanuras de Beer-seba. (Véase MADMANÁ núm. 2.)

BET-MEÓN (forma abreviada de Bet-baal-meón). Ciudad de Moab mencionada en Jeremías 48:23, probablemente la misma que Baal-meón o Bet-baal-meón. (Véase BAAL-MEÓN.)

BET-MERHAQ (Casa Lejana; Casa Distante). Cuando el rey David se retiró de Jerusalén debido a la rebelión de su hijo Absalón, se detuvo en Bet-merhaq, quizás la última casa de Jerusalén en dirección al monte de los Olivos antes de cruzar el valle de Cedrón. (2Sa 15:17, 23.) Parece ser que en este momento el rey David pasó revista a sus fuerzas mientras cruzaban el valle, lo que permite suponer que no huía a la desesperada, sino que se retiraba con orden de la ciudad. (2Sa 15:18-26.)

BET-MILÓ. Véase MILÓ.

BET-NIMRÁ (Casa del Leopardo). Ciudad situada al E. del Jordán asignada a la tribu de Gad; también se la llama solo Nimrá. (Nú 32:3, 34, 36.) Se dice que estaba en "la llanura baja" y que antes había formado parte del reino de Sehón. (Jos 13:27.) El nombre antiguo parece haberse conservado en la moderna Tell Nimrim, situada en el lado S. de Wadi Nimrim, pero el emplazamiento original es, probablemente, Tell Bleibil, a unos 2,5 Km. al NE., en el lado N. del uadi, donde las investigaciones han descubierto pruebas de que fue ocupado durante el período israelita y luego abandonado. Por lo tanto, estaría a unos 19 Km. al ENE. de Jericó.

BET-PAZEZ (Casa de Hacer Añicos). Ciudad fronteriza de Isacar. (Jos 19:17, 21.) Su ubicación es incierta, aunque algunos piensan que puede tratarse de Kerm el-Hadetheh, lugar cercano al que se ha propuesto para En-hadá, mencionada en el mismo contexto de Bet-pazez.

BET-PÉLET (Casa de Escapatoria). Ciudad del S. de la herencia de Judá. (Jos 15:21, 27.) Fue una de las ciudades judaítas reocupadas después del exilio babilonio. (Ne 11:26.) Las otras ciudades mencionadas en el contexto indican que debió estar en las proximidades de Beer-seba, pero la identificación es incierta.

BET-PEOR (Casa de Peor). El último año de su viaje por el desierto, la nación de Israel acampó "en el valle enfrente de Bet-peor". (Dt 3:29.) Puede que Bet-peor haya sido una ciudad situada en la ladera de Peor, y es posible que tanto la montaña como la ciudad tuvieran relación con la adoración del "Baal de Peor". Como se dice en Números 25:1-9, a los israelitas se les entrampó con los ritos inmorales practicados en esa adoración. (Véase BAAL DE PEOR.)

Fue en las llanuras de Moab, en la región del Jordán, donde Moisés repitió la Ley a Israel, y después se le enterró "en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor". Por tanto, parece ser que Bet-peor estaba en "la tierra de Moab", es decir, en la tierra que los moabitas habían ocupado, pero que en aquel entonces estaba bajo el control del rey Sehón de los amorreos, hasta que la nación de Israel lo derrotó. (Dt 4:46; 34:6.) Después se asignó a la tribu de Rubén, y se la menciona junto con "las laderas de Pisgá y Bet-jesimot". (Jos 13:15, 20.)

Todos estos textos indican que estaba cerca del extremo NE. del mar Muerto, mirando a las llanuras de Moab, si bien se desconoce el emplazamiento

preciso. No obstante, al referirse a ese lugar, Eusebio lo situó a unas seis millas romanas (9 Km.) al E. de Livias (la moderna Tell er-Rameh). *(Onomasticón,* 48, 3-5.) Sobre esta base, algunos proponen identificar este lugar con Khirbet esh-Sheikh-Jayil, que está a unos 5 Km. al ONO. de la ubicación tradicional del monte Nebo. Este lugar está en la ladera de una cima que puede haber sido el "Peor" adonde se llevó a Balaam por última vez para que maldijera a Israel. En tal caso, "el valle frente a Bet-peor" probablemente sería Wadi Husban. (Nú 23:28; Dt 4:46; véase PEOR.)

BET-RAFÁ (Casa de Rafá). El nombre aparece en 1 Crónicas 4:12, donde se dice que Estón llegó a ser "padre de Bet-rafá". El uso de "Bet" (que significa "Casa") en el nombre ha llevado a muchos comentaristas a pensar que se refiere a una "casa" familiar o a un lugar. El *Commentary on the Old Testament* (de C. F. Keil y F. Delitzsch, 1973, vol. 3, "1 Chronicles", pág. 88), observa: "Estón engendró la casa (la familia) de Rafá, de quien tampoco se dice nada más, pues no pueden relacionarse ni con el Rafá benjamita (VIII. 2) ni con los hijos de Rafá (XX. 4, 6, 8)".

BET-REHOB (Casa de la Plaza Pública [Lugar Ancho]). Debió ser el nombre de un pequeño reino arameo, quizás aplicado sobre todo a su ciudad capital. El relato del ataque de los 600 danitas a la ciudad de Lais dice que esta se hallaba en "la llanura baja que pertenecía a Bet-rehob". (Jue 18:7, 28.) Más tarde, en los días de David, los ammonitas contrataron a mercenarios sirios de Bet-rehob en un intento vano de defenderse de las fuerzas israelitas. (2Sa 10:6.) También se usa la forma abreviada "Rehob" (2Sa 10:8), lo que hace pensar que era el mismo lugar que aquel al que, entre otros, llegaron los doce espías israelitas en su inspección preliminar de la tierra de Canaán. (Nú 13:21.)

El que se asocie a Bet-rehob con "la llanura baja" en la que estaba situada Lais (luego Dan), y el comentario de Números 13:21 en el sentido de que Rehob estaba hacia el "punto de entrada de Hamat", probablemente señale un emplazamiento en la zona meridional del valle de la Bekaa, situado entre las cordilleras del Líbano y el Antilíbano. La ubicación exacta es incierta.

BET-SEÁN, BET-SAN. En un principio fue una importante ciudad fortificada de los cananeos situada en un lugar estratégico, desde donde se dominaba la entrada al valle de Jezreel por el valle del Jordán. La actual Beisan (Bet She'an) deriva su nombre de aquella antigua población, que ha sido localizada en el cercano lugar de Tell el-Husn (Tel Bet She'an). La región donde estaba Bet-seán se encuentra a unos 120 m. por debajo del nivel del mar, y su parte oriental desciende abruptamente hasta los 275 m. a orillas del río Jordán, a unos 5 Km. de distancia. Construida encima de un gran montículo al borde de este declive,

Bet-seán, que estaba construida sobre este montículo, dominaba la entrada oriental al valle de Jezreel

Bet-seán tenía una buena situación militar. Al O. se extiende el fértil valle de Jezreel, a través del cual fluye el río Jalud (Nahal Harod). Este valle se eleva paulatinamente hasta llegar a la población de Jezreel, que se encuentra a unos 17 Km. al ONO.

Bet-seán estaba situada en una ruta bastante transitada que iba de la costa mediterránea al valle del Jordán, y de allí, a Damasco y Arabia.

Las excavaciones arqueológicas hechas en Bet-seán han sacado a la luz numerosos estratos, siendo los más antiguos anteriores al tiempo de Abrahán. (DIAGRAMA, vol. 1, pág. 959.) Parece que hacia la mitad del II milenio a. E.C., Bet-seán estaba bajo la dominación egipcia como resultado de la victoria de Tutmosis III en Meguidó. La prueba arqueológica indica que esta ciudad fue un puesto avanzado de los egipcios durante los reinados de varios faraones.

En el tiempo de la conquista israelita de Canaán (1473-c. 1467 a. E.C.), Bet-seán estaba en el territorio asignado a Isacar, pero después pasó a la tribu de Manasés. (Jos 17:11; 1Cr 7:29.) Los hombres de Manasés no expulsaron a los cananeos de Bet-seán ni de las otras ciudades del valle, presentando como excusa su desventaja militar frente a los carros de guerra cananeos provistos de hoces de hierro, una excusa que no satisfizo a su comandante Josué. Aunque no se echó a los cananeos, al final se vieron subyugados, hasta el punto de tener que hacer trabajos forzados. (Jos 17:12, 13, 16-18; Jue 1:27, 28.)

Bet-seán estaba bajo el dominio filisteo en el tiempo del reinado de Saúl. Después de la derrota que este sufrió en el cercano monte Guilboa, los filisteos, victoriosos, colocaron su armadura en la "casa de las imágenes de Astoret" y su cabeza, en la casa de Dagón, y colgaron su cuerpo junto con los cadáveres de sus hijos en el muro de Bet-san (Bet-seán), seguramente por su parte interior, que daba a la plaza pública de la ciudad. No obstante, unos valientes israelitas de Jabés-galaad, situada a unos 20 Km. al otro lado del Jordán, recuperaron los cadáveres, posiblemente entrando de noche en la ciudad. (1Sa 31:8-13; 2Sa 21:12; 1Cr 10:8-12.)

Cabe mencionar a este respecto que en las excavaciones de Tell el-Husn se han descubierto las ruinas de dos templos: se cree que uno de ellos es el templo de Astoret, y el otro, más al S., el de Dagón. El templo de Astoret debió usarse hasta más o menos el siglo X a. E.C. Antes se había adorado en este lugar a un dios Baal llamado en una estela "Mekal el Señor [Baal] de Bet-san".

Finalmente, los israelitas conquistaron la ciudad durante el reinado de David, y bajo Salomón Bet-seán pasó a formar parte de uno de los doce distritos reales de aprovisionamiento. (1Re 4:12.) Después de la división del reino, en el quinto año del rey Rehoboam, es decir, en 993 a. E.C., el faraón Sisaq (llamado Sesonq por los egipcios) invadió Palestina. (1Re 14:25.) Un relieve de un muro de Karnak (Egipto) representa la campaña victoriosa de Sisaq y su conquista de numerosas ciudades, entre ellas Bet-seán.

Durante el tiempo de los macabeos, se cambió el nombre de esta ciudad a Escitópolis, y el historiador judío Josefo se refiere a ella como la ciudad más grande de la Decápolis. *(La Guerra de los Judíos*, libro III, cap. IX, sec. 7). Era la única de esas diez ciudades que estaba al O. del Jordán.

BET-SEMES (Casa del Sol). Nombre de cuatro ciudades del registro bíblico.

1. Ciudad situada en el límite septentrional de Judá, entre Kesalón y Timná. (Jos 15:10.) En Josué 19:41 se la llama Ir-semes (que significa "Ciudad del Sol"), y allí aparece como una ciudad fronteriza de la tribu vecina de Dan, que se encontraba al N. de Judá. Más tarde, Judá se la legó a los levitas, y llegó a ser una ciudad sacerdotal. (Jos 21:13, 16; 1Cr 6:59.)

Se identifica a Bet-semes con Tell er-Rumeileh (Tel Bet Shemesh), que se encuentra justo al O. de las ruinas de la ciudad bizantina, cerca de la actual ʿAin Shems, población que ha conservado en parte su nombre antiguo. Bet-semes estaba a unos 26 Km. al O. de Jerusalén, próxima a la ruta principal que iba desde esa ciudad a Asdod y Asquelón, ciudades filisteas. Desde el punto de vista militar, era un lugar estratégico, puesto que guardaba la parte superior del valle de Soreq y uno de los principales accesos de las llanuras costeras a la región de la Sefelá y las montañas de Judá. Las excavaciones llevadas a cabo en el lugar confirman la antigüedad de la ciudad, así como una notable influencia filistea.

Cuando los filisteos, plagados por una enfermedad, decidieron devolver el arca de Jehová a Israel, las vacas que tiraban del carruaje se dirigieron por sí solas y en línea recta a la ciudad levita de Bet-semes. La acción irreverente de algunos de sus habitantes de mirar el arca del pacto causó la muerte de setenta de ellos. (1Sa 6:9-20.) En hebreo, la frase "cincuenta mil hombres", que aparece en 1 Samuel 6:19, no va unida por medio de ninguna conjunción con la expresión "setenta hombres", y esto hace que algunos consideren que es una interpolación. Josefo *(Antigüedades Judías*, libro VI, cap. I, sec. 4) tan solo menciona 70 muertos y no hace referencia alguna a los 50.000 cuando menciona este relato bíblico. (Véase 1Sa 6:19, nota.)

En la administración del rey Salomón, Bet-semes era una de las ciudades encargadas de proveer alimento para la mesa real. (1Re 4:7, 9.) En esta ciudad se han hallado dependencias largas y estrechas que al parecer servían para almacenar grano, así como un silo muy grande —de unos 7 m. de diámetro y 6 de profundidad— que estaba revestido de piedras. También se han desenterrado varias

prensas para uvas y aceitunas, lo que indica que esa zona era muy productiva en aceite y vino.

El rey Amasías (858-830 a. E.C.), que insensatamente desafió a Jehoás de Israel, fue derrotado y capturado en Bet-semes. (2Re 14:9-13; 2Cr 25:18-23.) Durante el reinado de Acaz (761-746 a. E.C.) la degradación e infidelidad nacional condujeron a la pérdida de Bet-semes, que capturaron los filisteos. (2Cr 28:18, 19.) En las excavaciones de Bet-semes se halló el asa estampada de una vasija que llevaba la inscripción "perteneciente a Eliakim, mayordomo de Yaukín [forma abreviada del nombre que se ha traducido Joaquín]", y se ha dicho que esta inscripción guarda relación con el rey que tiene el mismo nombre, lo que quizás indique que el reino de Judá con el tiempo recuperó el control de la ciudad, que había caído en manos de los filisteos.

2. Ciudad fortificada del territorio de Neftalí. (Jos 19:35-39.) Aunque no se expulsó de esta ciudad a los cananeos que residían en ella, se les sometió a trabajos forzados para los neftalitas. (Jue 1:33.) No se ha identificado su ubicación original.

3. Ciudad de Isacar próxima al Jordán. (Jos 19:22, 23.) Si bien se han propuesto diferentes emplazamientos, algunos eruditos prefieren identificarla con el-'Abeidiyeh, a unos 3 Km. al S. del mar de Galilea, a orillas del Jordán, y a unos 16 Km. al E. del monte Tabor. El nombre antiguo posiblemente se conserve en el poblado cercano de Khirbet Shamsawi.

4. Ciudad de Egipto mencionada en la profecía de Jeremías concerniente a la devastación que se avecinaba sobre esa nación. (Jer 43:13.) Se cree que es Heliópolis (que significa "Ciudad del Sol"), ubicada en el límite NE. de la ciudad moderna de El Cairo. En otros lugares del registro bíblico se la llama por su nombre egipcio: On. (Véase ON núm. 2.)

BET-SITÁ (Casa de la Acacia). Ciudad mencionada en el relato de la huida de los madianitas cuando el juez Gedeón los derrotó en la llanura baja de Jezreel. (Jue 7:22.) Como los madianitas se encaminaron a la región del Jordán, Bet-sitá debió estar ubicada en algún lugar al E. o SE. de la colina de Moré y el pozo de Harod, en cuyos alrededores tuvo lugar la batalla. (Jue 7:1.) Algunos estudiosos han propuesto como probable ubicación Shattah (Bet Ha-Shitta), a unos 4,5 Km. al ESE. de la moderna 'En Harod, y dicen que esa población conserva en su nombre restos del original. Otros opinan que está demasiado cerca del escenario de la batalla y recomiendan una ubicación más al SE., aunque sin precisarla.

BET-TAPÚAH (Casa de la Manzana [Manzano]). Ciudad situada en la región montañosa, cerca de Hebrón; formaba parte de la herencia territorial de Judá. (Jos. 15:20, 48, 53.) Algunos creen que recibió este nombre de un judaíta llamado Tapúah (1Cr 2:42, 43); sin embargo, también es posible que el nombre se deba a los manzanos que probablemente crecían en abundancia en esa región en tiempos antiguos. Hoy se la identifica con la moderna Taffuh, a unos 6 Km. al ONO. de Hebrón.

BET-ZUR (Casa de la Roca). Ciudad de la región montañosa de Judá que figura en una lista entre Halhul y Guedor. (Jos 15:58.) El nombre aún se conserva en Burj es-Sur, aunque las excavaciones han mostrado que la antigua ciudad estaba ubicada en Khirbet et-Tubeiqah (Bet Zur), más o menos a medio kilómetro hacia el NO. Este emplazamiento está a 7,5 Km. al N. de Hebrón, tiene a Guedor a unos 5 Km. más al NNO. y a Halhul a 1,5 Km. al SSE. Se ha dicho que es una de las ciudades en ruinas más altas de Palestina, pues está situada sobre una colina a 1.007 m. sobre el nivel del mar. Bet-zur ocupaba una posición de importancia estratégica, pues estaba cerca de la calzada que cruzaba el país de N. a S., junto a la cordillera central, y también guardaba las rutas que llevaban hasta Maresah y Libná, hacia el O.

Después de la división del reino, Bet-zur fue una de las quince ciudades que reconstruyó y fortificó el rey Rehoboam para proteger a Judá y Benjamín de las invasiones. (2Cr 11:5-12.) Estuvo entre las ciudades que los judíos volvieron a habitar cuando regresaron del exilio babilonio. (Ne 3:16.) Durante el período macabeo, Bet-zur (entonces llamada Betsura) desempeñó un papel importante en la lucha de los judíos contra los reyes seléucidas de Siria. El libro apócrifo de Primero de los Macabeos narra una victoria notable de Judas Macabeo sobre las fuerzas sirias (165 a. E.C.), después de la cual fortificó de nuevo la ciudad. (1 Macabeos 4:61; 6:26.) En 162 a. E.C los sirios sitiaron la ciudad hasta su capitulación por falta de alimento. (1 Macabeos 6:30-50.) Luego llegó a ser una guarnición siria, y el general Báquides mejoró sus fortificaciones. (1 Macabeos 9:52.)

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en Bet-zur en 1931 y 1957 mostraron restos de buenas fortificaciones. Se encontraron muchas monedas de los siglos IV a II a. E.C., entre ellas, monedas judías de plata que se cree que datan del período persa o aproximadamente el siglo IV a. E.C.

El nombre Bet-zur aparece en una lista genealógica de los descendientes de Caleb, el hermano de Jerahmeel, en 1 Crónicas 2:45. Allí se dice que Maón era "el padre de Bet-zur". Muchos comentaristas piensan que Bet-zur se refiere a la ciudad que llevaba ese nombre, es decir, que Maón era el padre de los que allí vivían, o quizás el jefe o principal de la ciudad.

BETÁBARA. Véase BETANIA núm. 2.

BÉTAH. Ciudad mencionada junto con Berotai en relación con la derrota que David infligió a Hadadézer, rey de Zobá. (2Sa 8:8.) Se desconoce el lugar, aunque se cree que el reino arameo de Zobá estaba al N. de Damasco. En el relato paralelo de la victoria de David registrado en 1 Crónicas 18:8, se habla de "Tibhat", y algunos lexicógrafos opinan que este es el deletreo más correcto. La *Versión Peshitta* siriaca lee "Tébah" en vez de Bétah en 2 Samuel 8:8. Debe decirse que solo con invertir las dos primeras consonantes hebreas, Bétah se convierte en Tébah. Ya que Bétah (o Tibhat) era una ciudad aramea, algunos eruditos la relacionan con Tébah, el hijo de Nacor. (Gé 22:24; véase TIBHAT.)

BETANIA.

1. Pueblo situado "como a tres kilómetros" de Jerusalén. La medida que usó el escritor del evangelio en aquel tiempo fue el estadio romano, y los "quince estadios" que menciona equivalen a unos 2,8 Km. (Jn 11:18, nota.) Betania se hallaba en la ladera oriental del monte de los Olivos, junto a un antiguo camino de acceso a Jerusalén desde Jericó y el Jordán. (Mr 10:46; 11:1; Lu 19:29.) Hoy día se encuentra en este lugar el pequeño pueblo de el-ʻAzariyeh (El ʻEizariya), nombre árabe que significa "El Lugar de Lázaro", ubicado a 2,5 Km. al ESE. del monte del Templo. (GRABADO, vol. 2, pág. 950.)

Tal como se consideraba que Capernaum era la casa de Jesús en Galilea (Mr 2:1), bien podría decirse que Betania era su casa de Judea. Esta era la "cierta aldea" que Jesús visitó durante su ministerio en Judea (aproximadamente de octubre a diciembre del año 32 E.C.), donde vivían Marta, María y Lázaro, sus amigos íntimos. (Lu 10:38.) Más tarde, en este mismo pueblo Jesús resucitó milagrosamente a Lázaro. (Jn 11:1, 38-44.)

Jesús llegó a Betania seis días antes de su última Pascua (cuando empezaba el sábado semanal, el 8 de Nisán del año 33 E.C.). (Jn 12:1.) Una vez terminado el sábado (es decir, al empezar el día 9 de Nisán), Jesús cenó en el hogar de Simón el leproso, donde también estaban Marta, María y Lázaro. En aquella ocasión, María lo ungió con aceite costoso, lo que provocó las objeciones hipócritas de Judas y la consiguiente reprensión de Jesús. (Mt 26:6-13; Mr 14:3-9; Jn 12:2-8.) Para entonces había llegado a Jerusalén la noticia de que Jesús estaba por los alrededores, y como ya había terminado el sábado, una gran muchedumbre de judíos salió para ver al maestro y a Lázaro resucitado. (Jn 12:9.) Al día siguiente (aún 9 de Nisán) Jesús hizo su entrada triunfal en Jerusalén, seguramente por el camino que cruzaba el monte de los Olivos desde Betania. (Mt 21:1-11; Mr 11:1-11; Lu 19:29-38.) El 10 de Nisán, en camino de Betania a Jerusalén Jesús maldijo a la higuera infructífera. Cuando él y sus discípulos volvieron a pasar por aquel lugar al día siguiente (11 de Nisán), se había marchitado por completo. (Mr 11:12-14, 19, 20.)

Jesús dedicó los últimos días de su vida terrestre a enseñar en Jerusalén, pernoctando junto con sus discípulos en Betania, probablemente en casa de Marta, María y Lázaro. (Mr 11:11; Mt 21:17; Lu 21:37.)

Cuarenta días después de la resurrección de Jesús, cuando llegó el momento en que se había de separar de sus discípulos, no los condujo al templo —un edificio que Dios ya había abandonado—, sino fuera de la ciudad "hasta Betania", en el monte de los Olivos, desde donde empezó su ascensión a los cielos. (Lu 24:50-53; Hch 1:9-12.)

Por lo general se cree que el pueblo de Betania de los días de Jesús había sido con anterioridad la ciudad benjamita de Ananíah. (Ne 11:32.)

2. Tan solo se hace una mención de "Betania, al otro lado del Jordán" (Jn 1:28), como el lugar en donde Juan bautizaba, y al parecer fue allí donde Juan identificó a Jesús ante sus discípulos como el "Cordero de Dios". (Jn 1:35, 36.) En el siglo III, Orígenes sustituyó el nombre de Betania por Betábara y la *Versión Valera* sigue esta traducción; sin embargo, los manuscritos más fidedignos dicen Betania. Se desconoce la ubicación de esta Betania, al E. del Jordán. Los que favorecen el lugar tradicional del bautismo de Jesús la ubican al otro lado del Jordán, enfrente de Jericó. Sin embargo, el registro de Juan 1:29, 35, 43 y 2:1 parece indicar que el lugar estaba más cerca de Galilea, y según Juan 10:40 y 11:3, 6, 17, podía estar a unos dos días de camino de la Betania donde vivía Lázaro. Por lo tanto, lo más probable es que estuviera ubicada algo al S. del mar de Galilea, pero no es posible identificar el lugar con seguridad.

BETEL (Casa de Dios).

1. Importante ciudad de Israel mencionada en la Biblia con más frecuencia que cualquier otra, a excepción de Jerusalén. Se cree que las ruinas que se hallan junto al actual pueblo de Beitín, a unos 17 Km. al N. de Jerusalén, corresponden a la antigua Betel, de modo que la ciudad estaba en una serranía rocosa, en el extremo meridional de la región montañosa de Efraín, a unos 900 m. sobre el nivel del mar. La zona circundante, en la actualidad bastante yerma, es una altiplanicie pedregosa con escasa vegetación. No obstante, la existencia de varios manantiales muestra que la ciudad antigua tuvo un buen abastecimiento de agua.

Betel gozaba de una posición estratégica, lo que contribuyó de forma notable a su importancia. Situada sobre la cordillera central, estaba en la importante ruta que iba de N. a S. siguiendo el curso del río Jordán. Esta ruta partía de Siquem en dirección S. y pasaba por Betel, Jerusalén, Belén y Hebrón, hasta

llegar a Beer-seba. (Compárese con Jue 21:19.) Otra ruta unía Betel con Jope, al O., en el Mediterráneo, y con Jericó, al E., cerca del Jordán. Por lo tanto, Betel se hallaba en una encrucijada de caminos, al igual que Samaria, Jerusalén, Hebrón y Beer-seba. Además, los hechos indican que la región comprendida entre Jerusalén y Betel estaba densamente poblada, y en ella había mayor concentración de ciudades que en cualquier otra parte de Palestina.

Las excavaciones arqueológicas efectuadas en Beitín han demostrado la gran antigüedad de este lugar; se supone que el poblado original data más o menos del siglo XXI a. E.C. También se ha comprobado que sufrió una gran destrucción, así como un incendio, llegando los escombros y las cenizas en algunos lugares hasta 1,5 m. de espesor. Se cree que esta destrucción se remonta al tiempo en que Israel conquistó Canaán.

Cuando Abrahán entró en Canaán, se detuvo en Siquem y luego se dirigió al S., "a la región montañosa, al este de Betel, y asentó su tienda, con Betel al oeste y Hai al este". (Gé 12:8.) Después de pasar algún tiempo en Egipto debido al hambre que azotó Canaán, Abrahán de nuevo se estableció al E. de Betel, en compañía de su sobrino Lot. Ya que en ambos casos Abrahán asentó la tienda al E. de Betel, se ha pensado que la ubicación de su campamento estaba en Burj Beitín, a poca distancia al SE. de Beitín, en lo que se ha llamado "una de las mejores vistas panorámicas de Palestina". *(Encyclopædia Biblica*, edición de T. K. Cheyne, Londres, 1899, vol. 1, col. 552.) Debió ser desde un lugar como este desde donde Abrahán invitó a Lot a que escogiera la dirección en la que iría cuando ambos se separasen. Lot "alzó los ojos y vio todo el Distrito del Jordán", región que decidió escoger para sí. (Gé 13:8-11.) Más tarde, Jehová le dijo a Abrahán que mirase en todas direcciones, y le aseguró que esa tierra sería su herencia y la de su descendencia. (Gé 13:14, 15.)

Aunque al compilar el Génesis, Moisés llama "Betel" a la ciudad cercana al lugar donde acampó Abrahán, el registro posterior muestra que el nombre original cananeo era "Luz". (Véase LUZ, II núm. 1.) Jacob pasó la noche cerca de esta ciudad cuando viajaba de Beer-seba a Harán, y después de tener un sueño de una escalera que llegaba hasta los cielos, en el que oyó la confirmación de Dios de

Ruinas en el lugar donde estuvo la antigua Betel. En esta ciudad, en el camino que llevaba a Jerusalén, Jeroboán estableció un centro de adoración de becerros

la promesa abrahámica, edificó una columna y "llamó a aquel lugar por nombre Betel; pero, de hecho, Luz era el nombre de la ciudad anteriormente". (Gé 28:10-19.) Cuando unos veinte años más tarde, Dios habló a Jacob en Harán, se identificó como aquel que le había hablado en Betel y le dijo que regresara a Canaán. (Gé 31:13.)

Después de la violación de Dina en Siquem y del acto de venganza de los hijos de Jacob contra los siquemitas, Dios le ordenó a Jacob que volviese a Betel. Este se deshizo de los objetos religiosos falsos que había en su casa y en la de sus siervos, y después viajó a Betel con la protección divina. Una vez allí, construyó un altar y entonces llamó al lugar Elbetel, que significa "El Dios de Betel". Allí murió y fue enterrada Débora, la nodriza de Rebeca. También fue en este mismo lugar donde Jehová confirmó el cambio del nombre de Jacob a Israel y repitió la promesa abrahámica. (Gé 35:1-16.)

Siglos después, tras la entrada de la nación de Israel en Canaán (1473 a. E.C.), de nuevo se vuelve a usar el nombre Betel para referirse a la ciudad que los cananeos llamaban "Luz" (aunque en realidad Betel era el nombre que Jacob había dado a su campamento, cercano a esa ciudad). En el relato del ataque a Hai, el registro indica que los cananeos de Betel intentaron apoyar a los hombres de aquella ciudad vecina, pero sin éxito. Si no en esa ocasión, fue más adelante cuando las fuerzas de Josué derrotaron al rey de Betel. (Jos 7:2; 8:9, 12, 17; 12:9, 16.) Más tarde, Betel aparece como una ciudad limítrofe entre los territorios de Efraín y Benjamín. Aunque incluida en el territorio de Benjamín, el registro muestra que fue la casa de José (de la que Efraín formaba parte) la que conquistó la ciudad. (Jos 16:1, 2; 18:13, 21, 22; Jue 1:22-26.) A partir de este momento ya no se aplicó más a la ciudad el nombre Luz.

Durante el período de los jueces, la morada de Débora, la profetisa, estaba situada "entre Ramá y Betel, en la región montañosa de Efraín". (Jue 4:4, 5.) Cuando se le hizo pagar a la tribu de Benjamín el crimen que algunos benjamitas habían cometido, al parecer se había llevado el arca del pacto temporalmente de Siló a Betel, debido a que esta última ciudad estaba muchísimo más cerca del lugar de la batalla que se estaba librando en las proximidades de Guibeah, a unos 12 Km. al S. de Betel. (Jue 20:1, 18, 26-28; 21:2.)

Betel, Guilgal y Mizpá estaban en el circuito que hacía Samuel cada año para juzgar al pueblo. Además, se consideraba que Betel era un lugar adecuado para la adoración. (1Sa 7:16; 10:3.) Sin embargo, desde entonces hasta la división del reino (997 a. E.C.), tan solo se hace mención de Betel en relación con el estacionamiento de las tropas del rey Saúl antes de combatir contra los filisteos. (1Sa 13:2.)

Como ciudad importante del reino septentrional, que gobernaba Jeroboán, Betel, el lugar donde en un tiempo se había revelado el Dios verdadero, se convirtió en un famoso centro de adoración falsa. En esta ciudad, situada en el extremo S. del reino de Israel, que acababa de formarse, así como en Dan, en el extremo N., Jeroboán colocó becerros de oro en un esfuerzo por disuadir a sus súbditos de ir al templo de Jerusalén. (1Re 12:27-29.) Con su casa de adoración y su altar, su propia fiesta y sacerdotes escogidos de las tribus no levitas, Betel llegó a ser un símbolo de crasa apostasía de la adoración verdadera. (1Re 12:31-33.) Jehová Dios no tardó mucho en expresar su desaprobación por medio de un "hombre del Dios verdadero" enviado a Betel para pronunciar juicio contra el altar utilizado para la adoración de becerros. El que este altar se partiera fue un portento que confirmó el cumplimiento seguro de las palabras del profeta. Sin embargo, cuando salió de Betel, este "hombre del Dios verdadero" permitió que un profeta anciano de Betel lo persuadiera a aceptar y actuar según un supuesto mensaje de un ángel que violaba las órdenes directas de Dios, con consecuencias desastrosas para él. Un león lo mató, y fue enterrado en Betel, en la sepultura que pertenecía al profeta anciano, que vio en todos estos acontecimientos la certeza del cumplimiento de la palabra de Jehová, y por eso solicitó que al morir lo enterraran en la misma sepultura. (1Re 13:1-32.)

Durante algún tiempo, el rey Abías de Judá arrebató Betel y otras ciudades del control del reino septentrional (2Cr 13:19, 20), pero parece ser que esta ciudad volvió a poder de Israel, al menos para el tiempo de su rey Baasá, ya que intentó fortificar Ramá, una ciudad situada bastante al S. de Betel. (1Re 15:17; 2Cr 16:1.) Aunque tiempo después el rey Jehú erradicó de Israel la adoración de Baal, aún permanecieron los becerros de oro en Dan y en Betel. (2Re 10:28, 29.)

A pesar del predominio de la adoración falsa en Betel, el registro bíblico señala que en el tiempo de Elías y Eliseo había allí un grupo de profetas. De esta ciudad era también el grupo de muchachitos burlones que ridiculizaron a Eliseo, acción que a muchos de ellos les costó la vida, pues Dios los ejecutó. (2Re 2:1-3, 23, 24.)

A finales del siglo IX y mediados del VIII a. E.C., los profetas Amós y Oseas proclamaron la condena de Dios de la corrupción religiosa centrada en Betel. Aunque Oseas hace mención directa de Betel (que significa "Casa de Dios") al hablar de la revelación que Dios hizo de sí mismo al fiel Jacob en ese lugar (Os 12:4), debe emplear el nombre "Bet-aven", que significa "Casa de Nocividad (Algo Perjudicial)", para referirse a esa misma ciudad y al efecto de sus prácticas religiosas falsas. (Os 4:15; 5:8.) Asimismo,

Oseas advirtió que el becerro idolátrico, que atendían sacerdotes de dioses extranjeros, llegaría a ser una causa de duelo para el Israel idólatra, sus lugares altos serían aniquilados y espinos y cardos cubrirían sus altares; por otra parte, ante la amenaza del exilio asirio, el pueblo clamaría a las montañas: "¡Cúbrannos!", y a las colinas: "¡Caigan sobre nosotros!". (Os 10:5-8; compárese con Lu 23:30; Rev 6:16.) El profeta Amós habló en un estilo similar, mostrando que, sin importar lo frecuentes que fuesen los sacrificios que los israelitas ofrecían en los altares de Betel, sus piadosas peregrinaciones a ese lugar solo servían para cometer transgresión, y advirtió que la cólera ardiente de Jehová se encendería contra ellos de manera inextinguible. (Am 3:14; 4:4; 5:5, 6.) Encolerizado por esta profecía que Amós pronunció en el mismo Betel, el sacerdote apóstata Amasías le acusó de habla sediciosa y le ordenó que 'volviese a Judá, de donde había venido', y profetizara allí: "Pero en Betel ya no debes volver a profetizar, porque es el santuario de un rey y es la casa de un reino". (Am 7:10-13.)

Betel continuó siendo un santuario idólatra hasta la caída del reino septentrional ante Asiria en 740 a. E.C. De modo que más de un siglo después Jeremías pudo referirse a esta ciudad como ejemplo amonestador para los que confiaban en dioses falsos, de los que tendrían que avergonzarse. (Jer 48:13.) Incluso después Betel continuó como centro religioso, ya que el rey de Asiria envió de regreso a Israel a uno de los sacerdotes exiliados para que enseñara "la religión del Dios del país" al pueblo, que estaba siendo plagado por los leones. Este sacerdote se estableció en Betel para enseñar al pueblo "cómo habían de temer a Jehová". Los resultados muestran con claridad que era un sacerdote del becerro de oro, pues "de Jehová se hicieron temedores, pero de sus propios dioses resultaron ser adoradores", por lo que todo siguió el mismo curso falso e idolátrico que inició Jeroboán. (2Re 17:25, 27-33.)

En cumplimiento de la profecía de Oseas, se había llevado el becerro de oro de Betel al rey de Asiria (Os 10:5, 6), pero el altar original de Jeroboán todavía permanecía allí en los días del rey Josías de Judá. Durante o después de su decimoctavo año de reinado (642 a. E.C.), Josías llegó hasta Betel y las ciudades de Samaria en su lucha contra la religión falsa. Destruyó el lugar de adoración idolátrica en esta ciudad, primero quemando en el altar los huesos de las tumbas cercanas y profanándolo así en cumplimiento de la profecía dada por el "hombre del Dios verdadero" más de tres siglos antes. La única sepultura que se respetó fue la del "hombre del Dios verdadero", lo que supuso respetar también los huesos del profeta anciano que ocupaba la misma sepultura. (2Re 22:3; 23:15-18; 1Re 13:2, 29-32.)

Algunos de los israelitas que regresaron del exilio en Babilonia eran hombres de Betel (Esd 2:1, 28; Ne 7:32), y los benjamitas volvieron a habitar esta ciudad. (Ne 11:31.) Durante el período macabeo, el general sirio Báquides fortificó Betel (c. 160 a. E.C.). Más tarde, capturó la ciudad el general romano Vespasiano, antes de llegar a ser emperador de Roma.

2. Una de las ciudades a la que David envió regalos después de su victoria sobre los amalequitas. (1Sa 30:18, 26, 27.) El que se la incluya entre "los lugares por donde David había andado, él y sus hombres", parece indicar que es el lugar llamado en otras partes Betul o Betuel, una ciudad simeonita situada en el territorio de Judá. (1Sa 30:31; Jos 19:1, 4; 1Cr 4:30; véase BETUEL núm. 2.)

BETEN (Pistacho). Ciudad mencionada únicamente en Josué 19:25; una de las ciudades fronterizas de Aser. Su ubicación es incierta, ya que se desconoce el emplazamiento de otras varias ciudades citadas en la lista. Sin embargo, por lo general se la identifica con Khirbet Ibtin, situada a unos 17 Km. al S. de Akkó y a 13 Km. al SE. de Haifa, en el extremo meridional de la llanura de Akkó.

BETFAGUÉ (del heb., probablemente significa: "Casa de las Brevas"). En el relato del viaje de Jesús a Jerusalén, se dice que Betfagué fue el lugar desde donde envió a sus discípulos para que consiguieran el asno sobre el que cabalgaría en su entrada triunfal en Jerusalén el 9 de Nisán del año 33 E.C. (Mt 21:1, 2; Mr 11:1, 2; Lu 19:29, 30.) Según las referencias, estaba en el monte de los Olivos, cerca de Jerusalén y de Betania. Aunque algunos piensan que Betfagué se encontraba al otro lado del barranco que hay al SE. de Betania, en el emplazamiento de la actual Abu Dis, la ubicación tradicional lo sitúa entre Betania y Jerusalén, en et-Tur, en la ladera SE. del monte de los Olivos. Este lugar está cerca de una de las cimas de dicho monte. Descendiendo desde allí, se tiene una vista panorámica de la ciudad de Jerusalén. (Compárese con Lu 19:37, 41.)

Las referencias del Talmud a Betfagué indican que se consideraba que estaba en el límite de la zona sabática que circundaba la ciudad de Jerusalén. (Talmud Babilonio, *Menajot* 78b; compárese con Hch 1:12, nota.)

BETLEMITA (De [Perteneciente a] Belén). Habitante de Belén. Tres de las cuatro veces que se usa en la Biblia el gentilicio "betlemita" se aplica a Jesé, el padre de David. (1Sa 16:1, 18; 17:58; 2Sa 21:19.)

BETONIM (Pistachos). Ciudad ubicada al E. del Jordán que Moisés ofreció como "una dádiva" a la tribu de Gad. (Jos 13:24-27.) Por lo general se sostiene que es la moderna Khirbet Batneh, situada en la región montañosa a 21 Km. al O. de Rabá (en Ammón).

BETSAIDA (del arameo, significa: "Casa del Cazador [o, Pescador]"). Ciudad de la que provenían Felipe, Andrés y Pedro (Jn 1:44), aunque al parecer los dos últimos residían en Capernaum para el tiempo del ministerio de Jesús. (Mt 8:5, 14; Mr 1:21, 29.) Betsaida era una ciudad "de Galilea". (Jn 12:21.) Después de la muerte de Juan el Bautista, Jesús se retiró a Betsaida con sus discípulos. En un prado cercano, proveyó alimento milagrosamente para unos cinco mil varones, además de mujeres y niños, que se habían reunido para oírle. (Lu 9:10-17; compárese con Mt 14:13-21; Jn 6:10.) Más tarde restauró la vista a un ciego en las afueras de Betsaida. (Mr 8:22.) Puesto que estas obras poderosas se hicieron en las proximidades de Corazín y Betsaida, los habitantes de estas ciudades recibieron un merecido reproche debido a su manifiesta falta de arrepentimiento. (Lu 10:13.)

La identificación de la "aldea" (Mr 8:22, 23) o "ciudad" (Lu 9:10) llamada Betsaida ha sido objeto de bastante polémica. Las referencias de las Escrituras señalan a un lugar situado en la costa septentrional del mar de Galilea. Josefo relaciona el nombre con un pueblo ubicado a poca distancia al E. de la desembocadura del Jordán en el mar de Galilea. El tetrarca Filipo reconstruyó este pueblo y lo llamó Julias en honor de la hija de César Augusto. *(Antigüedades Judías*, libro XVIII, cap. II, sec. 1.) Las ruinas de Julias se hallan en et-Tell, a unos 3 Km. del mar; sin embargo, en la costa, en el-'Araj, se han encontrado restos de un pequeño poblado pesquero con un puerto natural que los pescadores han usado hasta tiempos recientes. Este lugar encaja geográficamente con el significado del nombre Betsaida.

Algunos comentaristas sostienen que había una segunda Betsaida en algún lugar al O. del Jordán. Piensan así debido a que, según las observaciones de Flavio Josefo y otros, los límites de Galilea no se extendían al E. del Jordán. Josefo mismo dice que Julias se encontraba en la "Gaulanítida inferior", la región que está al E. del mar de Galilea. *(La Guerra de los Judíos*, libro II, cap. IX, sec. 1.) Aun así, la Biblia dice que Betsaida era "de Galilea". (Jn 12:21.) No obstante, parece ser que los límites de Galilea no estuvieron siempre muy bien definidos; incluso Josefo llama "galileo" a un Judas de Gaulanítida. *(Antigüedades Judías*, libro XVIII, cap. I, sec. 1; *La Guerra de los Judíos*, libro II, cap. VIII, sec. 1.) También es posible que la población de Betsaida se extendiera hasta la orilla occidental del Jordán, a 1,5 Km. de distancia.

Por otra parte, la traducción de Marcos 6:45 que presentan algunas versiones *(BAS, FF, UN, RH, VP)* dice que Jesús mandó a sus apóstoles que 'entrasen en la barca y pasasen antes que él al otro lado a Betsaida', mientras que en el relato paralelo de Juan 6:17 se menciona que su destino era Capernaum. Esto ha llevado a que algunos expliquen que tenía que haber una segunda Betsaida en la orilla O. del Jordán, cerca de Capernaum. No obstante, muchas versiones modernas traducen el texto de Marcos 6:45 de tal modo que se puede entender que los apóstoles iniciaron su viaje hacia Capernaum bordeando la costa "hacia Betsaida" (partiendo seguramente de un lugar cercano a aquel en donde Jesús había alimentado de modo milagroso a 5.000 personas, probablemente un poco al S. de Betsaida, en la orilla que queda enfrente de Capernaum) y luego cruzando hacia el extremo N. del mar, en dirección a su destino final, Capernaum. Desembarcaron a orillas de la tierra de Genesaret, al parecer un poco al S. de la ciudad de Capernaum. (Mr 6:53.)

De modo que aunque se han propuesto diversas ubicaciones para una segunda Betsaida, los relatos bíblicos no ofrecen ninguna base para ello. También puede decirse que todos estos lugares propuestos están cerca de Capernaum, y no sería muy probable que dos ciudades con el nombre de Betsaida estuvieran tan solo a unos kilómetros de distancia la una de la otra.

BETSEMITA (De [Perteneciente a] Bet-semes). Habitante de Bet-semes de Judá. El término se aplica a Josué, el propietario del campo donde descansó al descubierto sobre una "piedra grande" el arca del pacto después que se llevó allí en un carruaje filisteo. (1Sa 6:14, 18.)

BETUEL.

1. Sobrino de Abrahán e hijo de Nacor y Milcá. (Gé 22:20, 22.) Llegó a ser padre de Rebeca y Labán. (Gé 22:23; 24:15, 24, 29.) Tiempo después, él y Labán reconocieron que el esclavo de Abrahán había ido a su casa a buscar esposa para Isaac por dirección divina, pues dijeron: "De Jehová ha procedido esta cosa". (Gé 24:50.) Se le llama sirio, o arameo, y vivía en la llanura de Aram. (Gé 25:20; 28:2, 5.)

2. Una comparación de las listas de ciudades dadas en Josué 15:30; 19:4 y 1 Crónicas 4:30, indica que a esta ciudad también se la llamaba Betul y Kesil. Estaba en la parte meridional del territorio de Judá, pero se asignó a la tribu de Simeón como enclave. Parece ser, por lo tanto, que también es la "Betel" referida en 1 Samuel 30:27, uno de los lugares a los que David envió parte del despojo como regalo. Se ha identificado tentativamente con Khirbet el-Qaryatein (Tel Qeriyyot), a unos 19 Km. al S. de Hebrón, aunque algunos prefieren Khirbet er-Ras (Horvat Rosh), a unos 24 Km. al O. de ese lugar. (Véase KESIL.)

BETUL. Véase BETUEL núm. 2.

BETÚN. Asfalto de color negro o pardusco. Se emplean tres palabras hebreas para referirse a este mineral. Dos de ellas indican la diferencia en cuanto a consistencia: pez *(zé·feth)* se refiere a su estado líquido y betún *(je·már)* a su estado sólido. La tercera, alquitrán *(kó·fer)*, alude a su uso como revestimiento para la madera. (Véase PEZ, I.) Debido a sus cualidades impermeables, le ha sido útil al hombre ya desde antes del Diluvio, pues a Noé se le dio la siguiente instrucción para construir el arca: "Tendrás que cubrirla por dentro y por fuera con alquitrán". (Gé 6:14.)

El arca de papiro que llevó a Moisés entre los juncos del Nilo cuando era niño había sido impermeabilizada con "betún y pez". (Éx 2:3.) Los edificadores de la ciudad de Babilonia descubrieron que la impermeabilidad del betún y su adherencia lo hacían idóneo como argamasa para sus ladrillos cocidos en hornos. (Gé 11:3.)

En un tiempo, el valle de Sidim, ubicado cerca de Sodoma y Gomorra en la región del mar Muerto, fue notorio por tener "pozo tras pozo de betún". (Gé 14:10.) Todavía el mar arroja de vez en cuando betún a la playa, lo que permite suponer que en la actualidad Sidim está sumergido bajo las aguas del mar Muerto. El betún es también un material inflamable, como indica Isaías cuando profetizó que la tierra de Edom tendría que "llegar a ser como pez ardiente". (Isa 34:9.)

BETZATA. Nombre de un estanque donde Jesús curó a un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. (Jn 5:1-9.) En Juan 5:2 algunos manuscritos y traducciones *(Mod, Val)* leen "Betesda". Se dice que el estanque tenía cinco columnatas, en las que se congregaban muchos enfermos, ciegos y cojos, que creían que estas aguas tenían poderes curativos, en especial inmediatamente después de ser agitadas. Las seis últimas palabras del versículo 3 y todo el versículo 4 de este capítulo tal como aparecen en varias traducciones *(Val, NC* y otras), donde se atribuye el movimiento de las aguas a un ángel, no se hallan en algunos de los manuscritos griegos más antiguos y se cree que son una interpolación. Por lo tanto, la Biblia no da ninguna explicación a por qué se agitaban las aguas, sino tan solo muestra la creencia del pueblo en los poderes curativos de las mismas.

La ubicación del estanque se determina por la clara referencia a la "Puerta de las Ovejas" (aunque en el griego original la palabra "puerta" tiene que añadirse). Por lo general se ha ubicado esta puerta en la parte septentrional de Jerusalén. Nehemías 3:1 muestra que fueron los sacerdotes quienes construyeron dicha puerta, de lo que se deduce que era una entrada cercana al recinto del templo. Además, el nombre Betzata está relacionado con la sección de la antigua Jerusalén llamada Bezeta, situada en la parte septentrional del recinto del templo. En el tiempo de Jesús este sector quedaba fuera de los muros de la ciudad, pero durante la gobernación de Claudio (41-54 E.C.), Herodes Agripa I (que murió en 44 E.C.) añadió un tercer muro septentrional a Jerusalén, lo que hizo que Bezeta quedase dentro de los muros de la ciudad. En consecuencia, Juan podía decir con toda propiedad que el estanque estaba "en Jerusalén", ya que así había conocido la ciudad antes de su destrucción en 70 E.C.

En el año 1888 las excavaciones hechas al N. del templo sacaron a la luz un estanque doble, dividido por un tabique de roca y de una superficie total de aproximadamente 46 por 92 m. Estas excavaciones han confirmado la existencia de columnatas y un fresco descolorido, en el que se ilustraba a un ángel moviendo las aguas, aunque es posible que esta pintura se añadiera más tarde. Al parecer, esta ubicación encaja bien con la descripción bíblica.

BEULÁ (Poseída como Esposa). Una palabra hebrea *(Be'u·láh)* que algunas traducciones *(Val, MK, Mod)* transliteran como nombre en Isaías 62:4, mientras que la mayoría la traducen "Desposada" *(BJ, FS, LT)*, "Esposa" *(Str)*, "Poseída como Esposa" *(NM)*.

Sión, la mujer espiritual, iba a encontrarse en un estado desolado una vez que los babilonios destruyeran Jerusalén y Judá quedara completamente desolada. Sin embargo, la profecía de restauración que Jehová dio mediante Isaías, de gran importancia para los judíos exiliados en la antigua Babilonia y para los israelitas espirituales, aseguró la restauración y repoblación de la tierra, un cambio de estado total. La que había estado desolada, Sión, ya no sería una "mujer dejada por completo", y su tierra ya no estaría desolada, pues se había prometido: "Sino que tú misma serás llamada: Mi Deleite Está en Ella [heb. *Jef·tsi-váh*], y tu tierra: Poseída como Esposa [heb. *Be'u·láh*]. Porque Jehová se habrá deleitado en ti, y tu propia tierra será poseída como esposa". Los "hijos" de Sión liberados del exilio babilonio se establecerían de nuevo en ella y la 'poseerían como esposa'. La restauración de Sión, o Jerusalén, supuso un nuevo estado para ella, que contrastaba con su estado anterior de desolación. Debido a este estado restaurado, Jehová, que se deleita en Sión, declaró que se la llamaría "Mi Deleite Está en Ella", y su tierra: "Poseída como Esposa". (Isa 62; compárese con Isa 54:1, 5, 6; 66:8; Jer 23:5-8; 30:17; Gál 4:26-31.)

BEZAI (forma abreviada de Bezalel).

1. Israelita cuyos descendientes, más de trescientos, volvieron con Zorobabel en 537 a. E.C. (Esd 2:17; Ne 7:23.)

2. Uno de los que autenticó el "arreglo fidedigno"

de Nehemías, o un representante de ese grupo familiar. (Ne 9:38; 10:1, 14, 18.)

BEZALEL (Bajo la Sombra [el Cobijo] de Dios).

1. Principal artesano y constructor del tabernáculo, "hijo de Urí hijo de Hur, de la tribu de Judá". (Éx 31:1, 2; 1Cr 2:20.) Jehová mismo nombró a Bezalel e hizo la siguiente promesa: "Lo llenaré del espíritu de Dios en sabiduría y en entendimiento y en conocimiento y en habilidad para toda clase de artesanía, para diseñar medios útiles, para trabajar en oro y plata y cobre, y en trabajo de piedras para engastarlas y en trabajo de madera para hacer productos de toda clase". (Éx 31:3-5; 35:30-33.) Los costosos materiales con los que trabajó Bezalel procedían de las generosas contribuciones de los "de corazón dispuesto", y resultaron ser "más que suficiente". (Éx 35:4-9, 20-29; 36:3-7.)

El principal ayudante de Bezalel fue Oholiab (Éx 31:6), y también muchos otros "de corazón sabio" trabajaron con ellos, aunque la responsabilidad de dirigir el trabajo complicado recayó sobre Bezalel. (Éx 35:10-19, 25, 26, 34; 36:1, 2.) Este hecho lo muestra el uso alternativo del singular y el plural al referirse, respectivamente, al trabajo de Bezalel y al de sus ayudantes. (Éx 36–39.) La gran diversidad de habilidades que tenía Bezalel, lleno como estaba "del espíritu de Dios" (Éx 35:31), le permitió supervisar la confección de telas para tienda y su bordado, los corchetes de oro y plata, las cubiertas exteriores de pieles, los armazones en forma de marcos revestidos de oro, la pantalla interior (Éx 36); el arca del pacto revestida y sus querubines, la mesa y sus utensilios, el candelabro de oro y el altar del incienso, el aceite de la unción y el incienso (Éx 37); el altar de la ofrenda quemada, la palangana de cobre y su base, el patio (Éx 38); el efod y el pectoral engastado con piedras preciosas, así como trajes talares de sacerdote (Éx 39). Cuando Salomón ascendió al trono, cuatrocientos setenta y cinco años más tarde, todavía se usaban la tienda del tabernáculo, el arca del pacto y el altar de cobre. (2Cr 1:1-6.)

2. Uno de los hijos de Pahat-moab que despidieron a sus esposas extranjeras e hijos a instancias de Esdras. (Esd 10:30, 44.)

BÉZEQ.

1. Lugar donde Judá y Simeón derrotaron a 10.000 cananeos y perizitas que estaban al mando de Adoni-bézeq. (Jue 1:3-7.) Algunos identifican esta Bézeq con la de 1 Samuel 11:8 (núm. 2), que está muy al N. de Jerusalén y del territorio que ocupaban Judá y Simeón. En tal caso, Adoni-bézeq hubiera tenido que dirigirse hacia el S. para unirse a otras fuerzas cananeas y ser interceptado por Judá y Simeón, que luego hubieran tenido que perseguirlo hacia el N. hasta Bézeq y por fin derrotarlo allí. Sin embargo, el contexto parece indicar que era un lugar ubicado en las proximidades de Jerusalén. En vista de estas circunstancias, Bézeq, la ciudad de Adoni-bézeq, se ha ubicado tentativamente en la región de la Sefelá, en el emplazamiento de Khirbet Bezqa, a unos 5 Km. al NE. de Guézer.

2. Lugar donde Saúl juntó a los hijos de Israel y Judá para luchar contra los ammonitas que iban a atacar Jabés de Galaad. (1Sa 11:8-11.) El hecho de que este lugar no se encontraba a más de una noche de marcha de Jabés justifica la opinión de que estaba ubicado en el emplazamiento moderno de Khirbet Ibziq, a 21 Km. al NE. de Siquem. Al O. de Khirbet Ibziq se eleva una montaña de 713 m. de altitud, lugar adecuado para que Saúl reuniera a sus fuerzas.

BÉZER.

1. (Posiblemente: Mineral Precioso.) Uno de "los hijos de Zofah", de la tribu de Aser. (1Cr 7:30, 36, 37.)

2. (Lugar Inaccesible.) Ciudad levita de refugio, una de las tres que estaban al E. del Jordán, asignada principalmente a la tribu de Rubén. (Dt 4:41-43; Jos 20:8; 21:36; 1Cr 6:78.) Se dice que estaba en "la meseta" y "frente a Jericó al oriente del Jordán [...] en el desierto". Por lo general se la identifica con la moderna Umm el-ʻAmad, ubicada en la meseta, a 19 Km. al S. de Rabá (en Ammón). En la Piedra Moabita se dice que fue una de las ciudades que capturó y fortificó el rey Mesá de Moab cuando se sublevó contra Israel después de la muerte del rey Acab, alrededor del año 920 a. E.C. (2Re 3:5.)

BIBLIA. Las Santas Escrituras, la Palabra inspirada de Jehová, es el libro que ha sido reconocido como el más grande de todos los tiempos debido a su antigüedad, su difusión universal, el número de idiomas a los que se ha traducido, su gran valor literario y su importancia trascendental para toda la humanidad. Es independiente de todos los otros libros, no imita a ninguno. Se mantiene por sus propios méritos, dando crédito de esta forma a su único Autor. Se distingue por haber sobrevivido a controversias más violentas que ningún otro libro, pues ha sido objeto del odio de muchos enemigos.

Nombre. La palabra "Biblia" se deriva, a través del latín, de la voz griega *bi·blí·a,* que significa "libritos". Esta palabra, a su vez, proviene de *bi·blos,* término que hace referencia a la parte interior de la planta del papiro, de la que se hacía un papel primitivo. Los griegos llamaron "Biblos" a la ciudad fenicia de Gebal, famosa por el comercio de papiro. (Véase Jos 13:5, nota.) Con el tiempo, *bi·blí·a* llegó a significar un conjunto de escritos, rollos o libros, y, por fin, la colección de pequeños libros que compone la Biblia. Jerónimo llamó a esta colección *Bibliotheca Divina.*

Jesús y los escritores de las Escrituras Griegas

Cristianas se refirieron a la colección de escritos sagrados como "Escrituras" o "las santas Escrituras", "los santos escritos". (Mt 21:42; Mr 14:49; Lu 24:32; Jn 5:39; Hch 18:24; Ro 1:2; 15:4; 2Ti 3:15, 16.) Esta colección es la expresión escrita de un Dios que se comunica con sus criaturas, la Palabra de Dios, como lo ponen de relieve las siguientes frases bíblicas: "expresión de la boca de Jehová" (Dt 8:3), "dichos de Jehová" (Jos 24:27), "mandamientos de Jehová" (Esd 7:11), "ley de Jehová", "recordatorio de Jehová", "órdenes de Jehová" (Sl 19:7, 8), "palabra de Jehová" (Isa 38:4; 1Te 4:15) y 'expresión de Jehová' (Mt 4:4). En repetidas ocasiones se dice que estos escritos son las "sagradas declaraciones formales de Dios". (Ro 3:2; Hch 7:38; Heb 5:12; 1Pe 4:11.)

Divisiones. El canon bíblico lo componen 66 libros, desde Génesis hasta Revelación. La selección de estos libros en particular y la exclusión de muchos otros es una prueba de que el Autor divino, además de inspirar su escritura, también cuidó la composición y conservación del catálogo sagrado. (Véanse APÓCRIFOS, LIBROS; CANON.) Treinta y nueve de los sesenta y seis libros que componen la Biblia, es decir, las tres cuartas partes, forman las Escrituras Hebreas, que en un principio se escribieron en dicho idioma, a excepción de pequeñas porciones escritas en arameo. (Esd 4:8–6:18; 7:12-26; Jer 10:11; Da 2:4b–7:28.) Los judíos combinaban varios de estos libros, de modo que solo ascendían a un total de 22 ó 24, aunque estos abarcaban exactamente la misma información que los 39 actuales. Asimismo, parece ser que tenían la costumbre de hacer tres subdivisiones de las Escrituras Hebreas: 'la ley de Moisés, los Profetas y los Salmos'. (Lu 24:44; véase ESCRITURAS HEBREAS.) A la última parte de la Biblia se la conoce como las Escrituras Griegas Cristianas, así designada porque los 27 libros que la componen se escribieron en griego. La escritura, selección y ordenamiento de estos libros dentro del canon bíblico también demuestra la supervisión de Jehová de principio a fin. (Véase ESCRITURAS GRIEGAS CRISTIANAS.)

La subdivisión de la Biblia en capítulos y versículos (la *Versión Valera* tiene 1.189 capítulos y 31.102 versículos) no la efectuaron los escritores originales, sino que fue un recurso muy útil añadido siglos más tarde. En primer lugar, los masoretas dividieron las Escrituras Hebreas en versículos y después, en el siglo XIII E.C., se añadieron las divisiones de los capítulos. Por fin, en 1553 se publicó la edición de la Biblia francesa de Robert Estienne, la primera Biblia completa con la actual división de capítulos y versículos.

Los 66 libros de la Biblia forman una sola obra, un todo completo. Al igual que las divisiones en capítulos y versículos solo son ayudas convenientes para el estudio de la Biblia y no atentan contra la unidad del conjunto, lo mismo ocurre al dividir la Biblia según los idiomas en que nos llegaron los manuscritos. Por consiguiente, tenemos las Escrituras Hebreas y las Escrituras Griegas, a las que se ha añadido el calificativo "Cristianas" para distinguirlas de la *Versión de los Setenta*, la traducción al griego de la sección hebrea de las Escrituras.

"Antiguo Testamento" y "Nuevo Testamento". En la actualidad es frecuente llamar "Antiguo Testamento" a las Escrituras redactadas en hebreo y arameo. Este nombre se basa en la lectura de 2 Corintios 3:14 que ofrecen la *Vulgata* latina y muchas versiones españolas. No obstante, en este texto la traducción "antiguo testamento" es errónea. La palabra griega *di·a·thḗ·kēs* significa "pacto" tanto en este versículo como en los otros 32 lugares en los que aparece en el texto griego. Por eso, varias traducciones modernas lo vierten correctamente "antiguo pacto" *(BAS, NVI, Val, VP)* o "antigua alianza" *(BR, CJ, FF, NC).* Pablo no se refiere a la totalidad de las Escrituras Hebreoarameas ni tampoco da a entender que los escritos cristianos inspirados compongan un "nuevo testamento (o pacto)". El apóstol habla del antiguo pacto de la Ley registrado por Moisés en el Pentateuco, que solo es una parte de las Escrituras precristianas. Por esta razón dice en el siguiente versículo: "Cuando se lee a Moisés".

De modo que no hay ninguna razón válida para llamar "Antiguo Testamento" a las Escrituras Hebreoarameas ni "Nuevo Testamento" a las Escrituras Griegas Cristianas. Jesucristo mismo llamó a la colección de escritos sagrados "las Escrituras" (Mt 21:42; Mr 14:49; Jn 5:39), y el apóstol Pablo la llamó "las santas Escrituras", "las Escrituras" y "los santos escritos". (Ro 1:2; 15:4; 2Ti 3:15.)

Autor. La tabla adjunta muestra que el único Autor de la Biblia, Jehová, se valió de unos cuarenta secretarios humanos o escribas para registrar Su Palabra inspirada. "Toda Escritura es inspirada de Dios", es decir, las Escrituras Griegas Cristianas junto con "las demás Escrituras". (2Ti 3:16; 2Pe 3:15, 16.) Esta expresión, "inspirada de Dios", traduce la voz griega *the·ó·pneu·stos*, que significa "insuflada por Dios". Al 'respirar' sobre hombres fieles, Dios hizo que su espíritu o fuerza activa actuase sobre ellos, dirigiendo así la escritura de su Palabra, de modo que la "profecía no fue traída en ningún tiempo por la voluntad del hombre, sino que hombres hablaron de parte de Dios al ser llevados por espíritu santo". (2Pe 1:21; Jn 20:21, 22; véase INSPIRACIÓN.)

Este espíritu santo invisible de Dios es su "dedo" simbólico. Por eso, cuando los hombres vieron a Moisés ejecutar obras sobrenaturales, exclamaron: "¡Es el dedo de Dios!". (Éx 8:18, 19; compárese con las palabras de Jesús de Mt 12:22, 28; Lu 11:20.) En una demostración similar de poder divino, el "dedo de Dios" dio comienzo a la escritura de la Biblia grabando los Diez Mandamientos en tablas

TABLA CRONOLÓGICA DE LOS LIBROS DE LA BIBLIA

(El orden en el que se escribieron los libros de la Biblia y el lugar que ocupa cada uno con relación a los demás son aproximados; algunas de las fechas y los lugares son inseguros. Abreviaturas: a. significa "antes"; d., "después", y c., "cerca".)

Escrituras Hebreas (a. E.C.)

Libro	Escritor	Fecha en que se terminó	Tiempo que abarca	Lugar donde se escribió
Génesis	Moisés	1513	"En el principio" a 1657	Desierto
Éxodo	Moisés	1512	1657-1512	Desierto
Levítico	Moisés	1512	Un mes (1512)	Desierto
Job	Moisés	c. 1473	Más de ciento cuarenta años entre 1657 y 1473	Desierto
Números	Moisés	1473	1512-1473	Desierto y llanuras de Moab
Deuteronomio	Moisés	1473	Dos meses (1473)	Llanuras de Moab
Josué	Josué	c. 1450	1473–c. 1450	Canaán
Jueces	Samuel	c. 1100	c. 1450–c. 1120	Israel
Rut	Samuel	c. 1090	Once años de la gobernación de los jueces	Israel
1 Samuel	Samuel, Gad, Natán	c. 1078	c. 1180-1078	Israel
2 Samuel	Gad, Natán	c. 1040	1077–c. 1040	Israel
El Cantar de los Cantares	Salomón	c. 1020		Jerusalén
Eclesiastés	Salomón	a. 1000		Jerusalén
Jonás	Jonás	c. 844		
Joel	Joel	c. 820 (?)		Judá
Amós	Amós	c. 804		Judá
Oseas	Oseas	d. 745	a. 804–d. 745	Samaria (Distrito)
Isaías	Isaías	d. 732	c. 778–d. 732	Jerusalén
Miqueas	Miqueas	a. 717	c. 777-717	Judá
Proverbios	Salomón, Agur, Lemuel	c. 717		Jerusalén
Sofonías	Sofonías	a. 648		Judá
Nahúm	Nahúm	a. 632		Judá
Habacuc	Habacuc	c. 628 (?)		Judá
Lamentaciones	Jeremías	607		Cerca de Jerusalén
Abdías	Abdías	c. 607		
Ezequiel	Ezequiel	c. 591	613–c. 591	Babilonia
1 y 2 Reyes	Jeremías	580	c. 1040-580	Judá y Egipto
Jeremías	Jeremías	580	647-580	Judá y Egipto
Daniel	Daniel	c. 536	618–c. 536	Babilonia
Ageo	Ageo	520	Ciento doce días (520)	Jerusalén
Zacarías	Zacarías	518	520-518	Jerusalén
Ester	Mardoqueo	c. 475	493–c. 475	Susa, Elam
1 y 2 Crónicas	Esdras	c. 460	Después de 1 Crónicas 9:44, 1077-537	Jerusalén (?)
Esdras	Esdras	c. 460	537–c. 467	Jerusalén
Salmos	David y otros	c. 460		
Nehemías	Nehemías	d. 443	456–d. 443	Jerusalén
Malaquías	Malaquías	d. 443		Jerusalén

de piedra. (Éx 31:18; Dt 9:10.) Luego, sería sencillo para Dios usar a hombres como escribas, aun cuando algunos de ellos fueran "iletrados y del vulgo" (Hch 4:13) o al margen de su ocupación, bien fueran pastores, labradores, fabricantes de tiendas, pescadores, recaudadores de impuestos, médicos, sacerdotes, profetas o reyes. La fuerza activa de Jehová puso las ideas en la mente del escritor y, en algunos casos, le permitió expresar la idea divina en sus propias palabras, por lo que en toda la obra se conjuga el estilo y la personalidad del escritor con una sobresaliente unidad de tema y propósito. De este modo la Biblia refleja la mente y la voluntad de Jehová, y es muy superior en riqueza y trascendencia a los escritos de cualquier hombre. El Dios Todopoderoso se preocupó de que su Palabra de verdad se escribiera en un lenguaje de fácil comprensión y que pudiera traducirse a casi cualquier idioma.

Ningún otro libro ha tardado tanto tiempo en completarse como la Biblia. Moisés empezó a escribirla en el año 1513 a. E.C. A partir de entonces, se siguieron añadiendo escritos sagrados a las Escrituras inspiradas hasta poco después de 443 a. E.C., cuando Nehemías y Malaquías redactaron sus libros. Luego hubo un intervalo de unos quinientos años, hasta que el apóstol Mateo escribió su relato histórico. Aproximadamente sesenta años más tarde, Juan, el último de los apóstoles, aportó su evangelio y tres cartas para completar el canon bíblico. Por lo tanto, se tardó un total de unos mil seiscientos diez años en escribir toda la Biblia. La totalidad de sus escritores fueron hebreos, parte del pueblo del que se dice que tuvo "encomendadas

las sagradas declaraciones formales de Dios". (Ro 3:2.)

La Biblia no es una colección inconexa de fragmentos heterogéneos de la literatura judía y cristiana. Más bien, es un libro en el que se percibe organización, de gran uniformidad y muy interrelacionado, que en realidad refleja el orden sistemático de su Autor, el Creador mismo. Los tratos de Dios con Israel, formalizados por un código completo de leyes, así como por regulaciones que regían hasta pequeños detalles de la vida en el campamento —cosas que más tarde tuvieron su paralelo en el reino davídico y también en la congregación cristiana del primer siglo—, reflejan y magnifican este aspecto de la Biblia relativo a la organización.

Escrituras Griegas Cristianas (E.C.)

Libro	Escritor	Fecha en que se terminó	Tiempo que abarca	Lugar donde se escribió
Mateo	Mateo	c. 41	2 a. E.C.–33 E.C.	Palestina
1 Tesalonicenses	Pablo	c. 50		Corinto
2 Tesalonicenses	Pablo	c. 51		Corinto
Gálatas	Pablo	c. 50-52		Corinto o Antioquía de Siria
1 Corintios	Pablo	c. 55		Éfeso
2 Corintios	Pablo	c. 55		Macedonia
Romanos	Pablo	c. 56		Corinto
Lucas	Lucas	c. 56-58	3 a. E.C.–33 E.C.	Cesarea
Efesios	Pablo	c. 60-61		Roma
Colosenses	Pablo	c. 60-61		Roma
Filemón	Pablo	c. 60-61		Roma
Filipenses	Pablo	c. 60-61		Roma
Hebreos	Pablo	c. 61		Roma
Hechos	Lucas	c. 61	33-c. 61 E.C.	Roma
Santiago	Santiago	a. 62		Jerusalén
Marcos	Marcos	c. 60-65	29-33 E.C.	Roma
1 Timoteo	Pablo	c. 61-64		Macedonia
Tito	Pablo	c. 61-64		Macedonia (?)
1 Pedro	Pedro	c. 62-64		Babilonia
2 Pedro	Pedro	c. 64		Babilonia (?)
2 Timoteo	Pablo	c. 65		Roma
Judas	Judas	c. 65		Palestina (?)
Revelación	Juan	c. 96		Patmos
Juan	Juan	c. 98	Después del prólogo, 29-33 E.C.	Éfeso o sus proximidades
1 Juan	Juan	c. 98		Éfeso o sus proximidades
2 Juan	Juan	c. 98		Éfeso o sus proximidades
3 Juan	Juan	c. 98		Éfeso o sus proximidades

Contenido. Este Libro de los Libros revela el pasado, explica el presente y predice el futuro, algo que solo es capaz de hacer Aquel que conoce el fin desde el principio. (Isa 46:10.) La Biblia comienza con el relato de la creación del cielo y la Tierra en un tiempo pasado indeterminado y después ofrece una rápida descripción de los sucesos que prepararon la Tierra para la habitación humana. Luego se revela el origen del hombre con una explicación totalmente científica: la vida proviene únicamente de un Dador de vida; hechos todos ellos que solo podía explicar el Creador, ahora en el papel de Autor de la Biblia. (Gé 1:26-28; 2:7.) En el relato que da cuenta de por qué los hombres mueren se introduce el tema central de toda la Biblia: la vindicación de la soberanía de Jehová y el cumplimiento definitivo de su propósito para la Tierra mediante el Reino dirigido por Cristo, la Descendencia prometida; este tema estaba contenido en la primera profecía concerniente a 'la descendencia de la mujer'. (Gé 3:15.) Pasaron más de dos mil años antes de que Dios volviese a hacer mención de esta promesa relativa a una "descendencia" cuando le dijo a Abrahán: "Mediante tu descendencia ciertamente se bendecirán todas las naciones de la tierra". (Gé 22:18.) Más de ochocientos años después, se le confirmó la promesa a un descendiente de Abrahán, el rey David, y con el transcurso del tiempo los profetas de Jehová mantuvieron viva la llama de esta esperanza. (2Sa 7:12, 16; Isa 9:6, 7.) Transcurridos más de mil años desde los días de David y cuatro mil desde que se dio la profecía original de Edén, apareció la Descendencia prometida, Jesucristo, el heredero legal al "trono de David su padre". (Lu 1:31-33; Gál 3:16.) Magullado en la muerte por la descendencia terrestre de la "serpiente", este "Hijo del Altísimo" proporcionó el precio del rescate que se debía pagar por el derecho a la vida que había perdido la descendencia de Adán por causa de este, y así suministró el único medio por el que la humanidad puede obtener vida eterna. Después fue levantado al cielo, donde tendría que esperar el tiempo señalado para arrojar a "la serpiente original, el que es llamado Diablo y Satanás", abajo a la Tierra, antes de su destrucción eterna final. En consecuencia, el gran tema anunciado en Génesis, que se va desarrollando y concretando a través de la Biblia, alcanza una gloriosa culminación en los últimos capítulos de Revelación al aclararse el grandioso propósito de Jehová por medio de su Reino. (Rev 11:15; 12:1-12, 17; 19:11-16; 20:1-3, 7-10; 21:1-5; 22:3-5.)

Por medio del Reino dirigido por Cristo, la Descendencia prometida, se vindicará la soberanía de

Jehová y se santificará su nombre. Siendo este el tema central de la Biblia, en ella se engrandece el nombre personal de Dios mucho más que en cualquier otro libro; el nombre aparece 6.979 veces en la sección de las Escrituras Hebreas de la *Traducción del Nuevo Mundo,* esto sin contar la forma abreviada "Jah" y las numerosas ocasiones que forma parte de otros nombres, como por ejemplo Jehosúa, que significa "Jehová Es Salvación". (Véase JEHOVÁ [Importancia del Nombre].) No conoceríamos el nombre del Creador ni la gran cuestión relacionada con su soberanía que hizo surgir la rebelión edénica, si todo ello no se revelase en la Biblia. Tampoco conoceríamos el propósito de Dios en relación con la santificación de su nombre y la vindicación de su soberanía ante toda la creación.

En esta biblioteca de 66 libritos, el tema del Reino y el nombre de Jehová están entretejidos con información sobre otras muchas cuestiones. Las referencias que en ella se hacen a otras materias, como agricultura, arquitectura, astronomía, química, comercio, ingeniería, etnología, gobierno, higiene, música, poesía, filología y estrategia militar, son meramente tangenciales al desarrollo del tema bíblico, no tratados sobre tales disciplinas. No obstante, su contenido es un verdadero tesoro para los arqueólogos y paleógrafos.

Ningún otro libro puede compararse a la Biblia en lo que respecta a su exactitud como obra histórica y a su penetración en el pasado remoto. No obstante, tiene mucho más valor desde un punto de vista profético, de predicción del futuro, que tan solo el Rey de la Eternidad puede revelar con exactitud. Las profecías de largo alcance de la Biblia recogen la marcha de las potencias mundiales en el transcurso de los siglos e incluso el surgimiento y desaparición final de instituciones de la actualidad.

La Palabra de verdad de Dios es un libro práctico que libera a los hombres de la ignorancia, las supersticiones, las filosofías y las tradiciones humanas absurdas. (Jn 8:32.) "La palabra de Dios es viva, y ejerce poder." (Heb 4:12.) Sin ella no conoceríamos a Jehová ni sabríamos de los maravillosos beneficios que resultan del sacrificio de rescate de Cristo, ni tampoco entenderíamos los requisitos que tenemos que cumplir a fin de conseguir vida eterna en el justo Reino de Dios o bajo su gobierno.

La Biblia es también un libro muy práctico en otros campos, pues da consejo apropiado a los cristianos acerca de cómo deben vivir en la actualidad, llevar a cabo su ministerio y sobrevivir al fin de este sistema de cosas que va tras los placeres y se opone a Dios. A los cristianos se les dice que "cesen de amoldarse a este sistema de cosas" rehaciendo su mente y no siguiendo la línea de pensamiento de las personas mundanas, lo que puede lograrse si se tiene la misma actitud mental de humildad "que también hubo en Cristo Jesús", despojándose de la vieja personalidad y vistiéndose de la nueva. (Ro 12:2; Flp 2:5-8; Ef 4:23, 24; Col 3:5-10.) Esto significa desplegar los frutos del espíritu de Dios: "Amor, gozo, paz, gran paciencia, benignidad, bondad, fe, apacibilidad, autodominio", de los que se ocupa extensamente la Biblia. (Gál 5:22, 23; Col 3:12-14.)

Autenticidad. Se ha acometido contra la veracidad de la Biblia desde muchas posiciones, pero ninguno de estos ataques ha logrado socavar ni debilitar su autenticidad en lo más mínimo.

Historia bíblica. Sir Isaac Newton afirmó en una ocasión: "Encuentro más señas de autenticidad en la Biblia que en cualquier otra historia profana". *(Two Apologies,* de R. Watson, Londres, 1820, pág. 57.) Su integridad a la verdad queda demostrada en cualquier aspecto que se someta a prueba. Su historia es exacta y confiable. Por ejemplo, no se puede negar lo que explica sobre la caída de Babilonia ante los medos y los persas (Jer 51:11, 12, 28; Da 5:28) ni lo que dice sobre, por ejemplo, el gobernante babilonio Nabucodonosor (Jer 27:20; Da 1:1); el rey egipcio Sisaq (1Re 14:25; 2Cr 12:2); los gobernantes asirios Tiglatpiléser III y Senaquerib (2Re 15:29; 16:7; 18:13); los emperadores romanos Augusto, Tiberio y Claudio (Lu 2:1; 3:1; Hch 18:2), o los gobernadores romanos Pilato, Félix y Festo (Hch 4:27; 23:26; 24:27), así como tampoco es posible contradecir lo que dice sobre el templo de Ártemis de Éfeso y el Areópago de Atenas (Hch 19:35; 17:19-34). Lo que la Biblia declara sobre estos o cualesquiera otros lugares, personajes o acontecimientos es históricamente exacto en todo detalle. (Véase ARQUEOLOGÍA.)

Razas y lenguajes. Lo que la Biblia explica sobre las razas y lenguajes de la humanidad también es verídico. Todos los pueblos, sin importar su estatura, cultura, color o idioma, pertenecen a una misma familia humana. No puede probarse que sea falsa la división triple de la familia humana en las razas jafética, camítica y semítica, todas descendientes de Adán y Noé. (Gé 9:18, 19; Hch 17:26.) Sir Henry Rawlinson dice: "Si tuviéramos que guiarnos por la mera intersección de las sendas lingüísticas, e independientemente de cualquier referencia al registro de las Escrituras, *aún tendríamos que fijar en las llanuras de Sinar el foco del que irradiaron las diferentes líneas". (The Historical Evidences of the Truth of the Scripture Records,* de G. Rawlinson, 1862, pág. 287; Gé 11:2-9.)

Enseñanza práctica. Las enseñanzas, doctrinas y ejemplos de la Biblia son sumamente prácticos para el hombre moderno. Los principios justos y las elevadas normas morales de este libro lo distinguen de todos los demás. La Biblia no solo da respuesta a cuestiones importantes, sino que también contiene muchas directrices prácticas que, si se siguieran, contribuirían de modo importante a elevar la salud física y mental de la población de la Tierra.

Suministra principios sobre lo propio y lo impropio con relación a tratos comerciales (Mt 7:12; Le 19:35, 36; Pr 20:10; 22:22, 23), laboriosidad (Ef 4:28; Col 3:23; 1Te 4:11, 12; 2Te 3:10-12), conducta moral limpia (Gál 5:19-23; 1Te 4:3-8; Éx 20:14-17; Le 20:10-16), compañías edificantes (1Co 15:33; Heb 10:24, 25; Pr 5:3-11; 13:20) y buenas relaciones familiares (Ef 5:21-33; 6:1-4; Col 3:18-21; Dt 6:4-9; Pr 13:24). En cierta ocasión, el famoso educador William Lyon Phelps dijo: "Creo que el conocimiento de la Biblia sin una carrera universitaria es más valioso que una carrera universitaria sin el conocimiento de la Biblia". *(The New Dictionary of Thoughts,* pág. 46.) Con respecto a la Biblia, John Quincy Adams escribió: "De todos los libros del mundo, es el que más contribuye a hacer a los hombres buenos, sabios y felices". *(Letters of John Quincy Adams to His Son,* 1849, pág. 9.)

Exactitud científica. La Biblia tampoco se queda atrás en lo que respecta a exactitud científica. Ya sea cuando relata el orden progresivo de preparación de la Tierra para la habitación humana (Gé 1:1-31), cuando dice que la Tierra es esférica y que cuelga sobre "nada" (Job 26:7; Isa 40:22), al clasificar a la liebre como rumiante (Le 11:6) o al señalar que "el alma de la carne está en la sangre" (Le 17:11-14), la Biblia siempre resulta científicamente exacta.

Culturas y costumbres. La Biblia tampoco se equivoca en lo que tiene que ver con culturas y costumbres. En cuestiones políticas, siempre utiliza el título debido cuando habla de un determinado gobernante. Por ejemplo, dice que Herodes Agripa y Lisanias eran gobernantes de distrito (tetrarcas); Herodes Agripa (II), rey, y Galión, procónsul. (Lu 3:1; Hch 25:13; 18:12.) En tiempos romanos eran corrientes las marchas triunfales de los ejércitos victoriosos junto con sus cautivos. (2Co 2:14.) En la Biblia se hace referencia a la hospitalidad que se mostraba a los extraños, al estilo de vida oriental, al modo de comprar terrenos, a procedimientos legales relativos a contratos y a la costumbre de los hebreos y otros pueblos de circuncidarse; en todos estos detalles la Biblia es exacta. (Gé 18:1-8; 23:7-18; 17:10-14; Jer 9:25, 26.)

Franqueza. Los escritores de la Biblia demostraron una franqueza que no se observa en otros escritores de la antigüedad. Desde el mismo principio, Moisés informó con toda sinceridad de sus pecados, así como de los pecados y errores de su pueblo, y lo mismo hicieron los otros escritores hebreos. (Éx 14:11, 12; 32:1-6; Nú 14:1-9; 20:9-12; 27:12-14; Dt 4:21.) Tampoco se encubrieron los pecados de personajes destacados, como David y Salomón, sino que se informaron abiertamente. (2Sa 11:2-27; 1Re 11:1-13.) Jonás habló de su propia desobediencia. (Jon 1:1-3; 4:1.) Otros profetas mostraron asimismo esta misma franqueza. Los escritores de las Escrituras Griegas Cristianas tuvieron el mismo interés por la información verídica que sus predecesores de las Escrituras Hebreas. Pablo habla de su anterior derrotero de vida pecaminoso. También se hace referencia a la debilidad de Marcos al abandonar la obra misional y se ponen al descubierto los errores que cometió el apóstol Pedro. (Hch 22:19, 20; 15:37-39; Gá 2:11-14.) Esta información franca y abierta permite confiar en la aseveración de la Biblia de que es honrada y veraz.

Integridad. Los hechos dan testimonio de la integridad de la Biblia. La narrativa bíblica está entretejida de forma inseparable con la historia de la época. Relata los sucesos con honradez, veracidad y de la manera más sencilla. La candorosa sinceridad y fidelidad de sus escritores, su celo ardiente por la verdad y su gran esfuerzo por reproducir los detalles con exactitud es lo que esperaríamos de la Palabra de verdad de Dios. (Jn 17:17.)

Profecía. Si hay un solo factor que pruebe por sí mismo que la Biblia es la Palabra inspirada de Jehová, ese es la profecía. Hay un sinnúmero de profecías de largo alcance en la Biblia que ya se han cumplido. Algunas de ellas se incluyen en el libro *"Toda Escritura es inspirada de Dios y provechosa"*, págs. 343-346.

Conservación. En la actualidad no se sabe de la existencia de ninguno de los escritos originales de la Biblia. Sin embargo, Jehová se preocupó de que se hicieran copias de esos escritos originales con el fin de reemplazarlos. Después del exilio babilonio, se produjo una demanda cada vez mayor de copias de las Escrituras debido al crecimiento de muchas comunidades judías fuera de Palestina. Unos especialistas, copistas profesionales, satisficieron esa demanda y trabajaron con gran esmero en aras de la exactitud de sus copias manuscritas. Esdras fue uno de estos hombres, un "copista hábil en la ley de Moisés, que Jehová el Dios de Israel había dado". (Esd 7:6.)

Por cientos de años se siguieron haciendo copias manuscritas de las Escrituras Hebreas y, más tarde, de las Escrituras Griegas Cristianas. También se hicieron traducciones de estos Santos Escritos a otros idiomas. Puede decirse que el primer libro de importancia que se tradujo a otro idioma fue las Escrituras Hebreas. En la actualidad se cuentan por miles los manuscritos y versiones de la Biblia. (Véanse MANUSCRITOS DE LA BIBLIA; VERSIONES.)

La primera Biblia impresa, la Biblia de Gutenberg, salió de la prensa en el año 1456. Hoy la distribución de la Biblia (completa o en parte) ha superado los cuatro mil millones de ejemplares en más de dos mil idiomas. No obstante, esto no se ha conseguido sin una fuerte oposición procedente de muchos sectores. En realidad, la Biblia ha tenido más enemigos que ningún otro libro. Varios papas

y concilios hasta prohibieron su lectura bajo pena de excomunión. Miles de personas perdieron la vida por su amor a la Biblia y miles de ejemplares de este precioso libro fueron pasto de las llamas. Una de las víctimas de la lucha de la Biblia por sobrevivir fue el traductor William Tyndale, quien en una ocasión, mientras discutía con un clérigo, le aseguró: "Si Dios me hace merced de larga vida, haré que el muchacho que guía el arado sepa más de la Escritura que vos". *(Actes and Monuments,* de John Foxe, Londres, 1563, pág. 514.)

En vista de esta violenta oposición, el honor y el agradecimiento por la supervivencia de la Biblia deben ir a Jehová, el Conservador de su Palabra. Este hecho confiere mayor significado a la cita que hace el apóstol Pedro del profeta Isaías: "Toda carne es como hierba, y toda su gloria es como una flor de la hierba; la hierba se marchita, y la flor se cae, pero el dicho de Jehová dura para siempre". (1Pe 1:24, 25; Isa 40:6-8.) Por lo tanto, en este siglo XXI, hacemos bien "en prestarle atención como a una lámpara que resplandece en un lugar oscuro". (2Pe 1:19; Sl 119:105.) El hombre cuyo "deleite está en la ley de Jehová, y día y noche lee en su ley en voz baja", y que luego pone en práctica las cosas que lee, es el que prospera y es feliz. (Sl 1:1, 2; Jos 1:8.) Las leyes, los recordatorios, las órdenes, los mandamientos y las decisiones judiciales de Jehová contenidos en la Biblia son para él 'más dulces que la miel', y la sabiduría que se deriva de ellos, más deseable "que el oro, sí, que mucho oro refinado", pues significa su misma vida. (Sl 19:7-10; Pr 3:13, 16-18; véase CANON.)

BICRÍ. Padre o antepasado benjamita de Seba, un hombre inútil que se rebeló contra David. Los bicritas ("beritas" [*DK, MK, Mod*]) apoyaron la acción de Seba. (2Sa 20:1-22.)

BICRITAS. Al parecer, descendientes del benjamita Bicrí o familiares suyos. Apoyaron la insurrección de "Seba hijo de Bicrí" cuando se rebeló contra el rey David. (2Sa 20:1, 2, 14, 15.)

BIDQAR (posiblemente: Hijo de Déqer). El adjutor de Jehú que, "conforme a la palabra de Jehová", arrojó el cuerpo del rey Jehoram de Israel al campo de Nabot. (2Re 9:25, 26.)

BIGOTE. Véase BARBA.

BIGTÁ. Uno de los siete oficiales de la corte que envió el rey Asuero para que llevaran a la reina Vasti ante su presencia. (Esd 1:10, 11; véase OFICIAL DE LA CORTE.)

BIGTÁN, BIGTANA. Uno de los dos guardas de la puerta del palacio persa que conspiraron contra la vida del rey Asuero. Mardoqueo se enteró del complot y la reina Ester se lo reveló al rey. Como consecuencia Bigtán fue colgado, y el incidente se registró en los archivos reales. (Est 2:21-23; 6:2.)

BIGVAI.

1. Antepasado de unos dos mil "hijos de Bigvai" que volvieron a Jerusalén con Zorobabel en 537 a. E.C. (Esd 2:1, 2, 14; Ne 7:19.) Tiempo después, en el año 468 a. E.C., otros de sus descendientes hicieron el viaje de regreso con Esdras. (Esd 8:1, 14.)

2. Nombre de un personaje destacado que regresó a Jerusalén del exilio babilonio con Zorobabel. (Esd 2:1, 2; Ne 7:7.)

3. Alguien con este nombre, o un representante del grupo familiar mencionado en el núm. 1, que autenticó el "arreglo fidedigno" de Nehemías. (Ne 9:38; 10:1, 16.)

BILDAD. Uno de los tres compañeros de Job, llamado el suhita, descendiente de Súah, un hijo de Abrahán y Queturá. (Job 2:11; Gé 25:2; 1Cr 1:32.) Fue el segundo en hablar en los tres debates, y en líneas generales prosiguió con el mismo tema que había iniciado Elifaz. Sus discursos fueron más cortos y mordaces, aunque no hasta el grado de los pronunciados por Zofar. Fue el primero en considerar a los hijos de Job culpables de mal proceder y, por tanto, merecedores de la calamidad que les había acaecido. Con razonamiento mal orientado, planteó la siguiente ilustración: tal como el papiro y las cañas se secan y mueren cuando carecen de agua, lo mismo ocurre con "todos los que olvidan a Dios". La afirmación en sí misma era verídica, pero resultaba totalmente equivocado aplicarla a un hombre temeroso de Dios como Job. (Job 8.) Al igual que Elifaz, Bildad relacionó equivocadamente las aflicciones de Job con las penalidades que les sobrevenían a los inicuos. Dio a entender que el pobre Job 'no tendría posteridad ni descendencia'. (Job 18.) En su tercer y breve discurso, argumentó que el hombre es "una cresa" y "un gusano" y, por lo tanto, inmundo delante de Dios. Aquí concluyeron las palabras de "consuelo" de los tres compañeros de Job. (Job 25.) Finalmente, Bildad y sus dos compañeros recibieron instrucciones divinas de que ofrecieran un sacrificio quemado, en tanto que Job habría de orar a favor de ellos. (Job 42:7-9.)

BILEAM (posiblemente: Engullidor). Ciudad asignada a los levitas de la familia de Qohat ubicada en el territorio de la media tribu de Manasés, que se encontraba al O. del río Jordán. (1Cr 6:70; *LXX*, "Ieblaam".) La lista de ciudades levitas de Josué 21:11-39 no incluye a Bileam, pero muchos estudiosos creen que el escriba repitió por error Gat-rimón en el versículo 25 en lugar de poner Bileam. Al parecer, Bileam es una grafía variante de Ibleam, esta última utilizada con mayor frecuencia.

BILGÁ (Aclarar).

1. Cabeza de una de las veinticuatro divisiones de servicio sacerdotales, la decimoquinta, cuando David reorganizó el servicio del santuario. (1Cr 24:1, 3, 14.)

2. Sacerdote que regresó a Jerusalén con Zorobabel en 537 a. E.C. (Ne 12:1, 5, 7.) El cabeza de su casa paterna en la siguiente generación fue Samúa. (Ne 12:12, 18, 26.)

BILGAI (Aclarar). Un sacerdote, o su antepasado, que autenticó el pacto que preparó Nehemías. (Ne 10:1, 8.)

BILHÁ.

1. La sirvienta de la casa de Labán que él le dio a su hija Raquel cuando se casó con Jacob. (Gé 29:29.) Eso ocurrió en Padán-aram, en la meseta septentrional de Mesopotamia. Con el transcurso del tiempo, cuando se vio que Raquel era estéril, ella misma le entregó a Jacob como esposa secundaria a Bilhá para poder tener hijos por medio de su sirvienta, al igual que había hecho Sara. (Gé 16:2.) De esta forma, Bilhá tuvo el privilegio de ser madre de dos hijos, Dan y Neftalí, cuyos descendientes formaron dos de las doce tribus de Israel. (Gé 30:3-8; 35:25; 1Cr 7:13.) Cuando Jacob regresó a la tierra de Canaán, Bilhá y sus dos hijos fueron presentados personalmente a Esaú, hermano gemelo de Jacob. Después de la muerte de Raquel, Rubén, el hijo mayor de Jacob, se acostó con Bilhá, y de ese modo incurrió en un acto de fornicación. (Gé 35:22; 49:3, 4.)

2. Ciudad de la tribu de Simeón ubicada en la región del Négueb de Judá (1Cr 4:29), seguramente la misma que la Baalá de Josué 15:29.

BILHÁN.

1. Primero de la lista de los hijos del jeque horeo Ézer. (Gé 36:20, 21, 27; 1Cr 1:42.)

2. Hijo de Jediael, benjamita. Los siete hijos de Bilhán fueron cabezas de familia cuyos descendientes en una ocasión alcanzaron los 17.200 "hombres valientes, poderosos". (1Cr 7:6, 10, 11.)

BILSÁN. Uno de los hombres prominentes que regresaron a Jerusalén con Zorobabel en 537 a. E.C. (Esd 2:2; Ne 7:7.)

BIMHAL. Un cabeza de los principales de la tribu de Aser. (1Cr 7:30, 33, 40.)

BINEÁ. Descendiente de Jonatán, hijo de Saúl; de la tribu de Benjamín. (1Cr 8:33-37, 40; 9:39-43.)

BINUÍ (forma abreviada de Benaya, significa: "Jehová Ha Construido").

1. Israelita cuyos descendientes, más de seiscientos, regresaron a Jerusalén en 537 a. E.C. (Ne 7:6, 7, 15.) Se le llama Baní en Esdras 2:10.

2. Levita que regresó con Zorobabel en 537 a. E.C. (Ne 12:1, 8.) Al parecer, su hijo Noadías fue uno de los que se encargaron de los utensilios que Esdras envió al templo de Jerusalén en 468 a. E.C. (Esd 8:33.)

3. Uno de los "hijos de Pahat-moab" que despidieron a sus esposas extranjeras e hijos a instancias de Esdras. (Esd 10:30, 44.)

4. Un israelita; varios de sus "hijos" despidieron a sus esposas extranjeras. (Esd 10:38, 44.)

5. Israelita que ayudó a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén. (Ne 3:24.) Este hijo de Henadad puede que fuera el mismo que el núm. 6.

6. Uno de los hijos levitas de Henadad. Posiblemente fue el antepasado de uno de los que autenticaron el "arreglo fidedigno" en los días de Nehemías, en cuyo caso puede que fuera el mismo que el núm. 2. (Ne 9:38; 10:1, 9.) Si, por otra parte, fue Binuí mismo quien selló este acuerdo, en vez de uno de sus descendientes, tal vez haya sido el mismo que el núm. 5. Cabe también la posibilidad de que simplemente fuera otra persona del mismo nombre.

BIQAT-AVEN (Llanura-Valle de Nocividad [Algo Nocivo]). Lugar o llanura-valle relacionado con Damasco y con Bet-edén mencionado en la profecía que Jehová le inspiró a Amós sobre el exilio del pueblo sirio. (Am 1:5.) Como no hay registro de ninguna ciudad siria con ese nombre, algunos eruditos relacionan Biqat-aven con el valle de la Bekaa, situado entre las cordilleras del Líbano y el Antilíbano. El cortamiento predicho de los habitantes de Biqat-aven debió producirse cuando el rey asirio Tiglat-piléser III conquistó Siria. (2Re 16:9, 10.)

BIRSÁ. Rey de Gomorra a quien Kedorlaomer y sus aliados derrotaron en la llanura baja de Sidim. (Gé 14:1-11.)

BIRZAYIT. Nombre que figura en la genealogía de Aser dentro de la familia de Malkiel. (1Cr 7:30, 31.) Como Birzayit es el único nombre de los que figuran en 1 Crónicas 7:30, 31 que no se encuentra en el registro genealógico paralelo de Génesis 46:17, algunos opinan que se refiere a un lugar donde se establecieron los descendientes de Malkiel, o bien que fue una región que tuvo a Malkiel como habitante destacado, del mismo modo que se habla de Sobal como "el padre de Quiryat-jearim" y de Salmá como "el padre de Belén". (1Cr 2:51, 52.) Los que creen que Berzayit era el nombre de un lugar lo identifican con Birzeit, a unos 21 Km. al NNO. de Jerusalén; sin embargo, a pesar de la similitud de los nombres, el que Birzeit esté cerca del límite meridional de Efraín, en vez de en el territorio de Aser, no da visos de realidad a esta identificación.

BISLAM (posiblemente: En Paz). Opositor a la

reconstrucción postexílica del templo que participó en escribir una carta de acusación falsa contra los judíos al rey persa Artajerjes. (Esd 4:6, 7; véase ARTAJERJES núm. 1.)

BITÍAS (del egipcio, significa: "Reina"). Hija de Faraón y esposa de Méred, de la tribu de Judá. (1Cr 4:1, 18.)

BITINIA. Provincia romana situada en la parte septentrional de Asia Menor. Se encontraba en la zona noroccidental de la actual Turquía y se extendía desde Estambul hacia el S. a lo largo de la costa meridional del mar Negro. Durante su segundo viaje misional, Pablo intentó viajar a Bitinia una vez que Timoteo se unió a él y a Silas en Listra, pero "el espíritu de Jesús no se lo permitió". (Hch 16:7.) No se dice que esta región fuera escenario de la predicación de los apóstoles, pero no hay duda de que había cristianos allí cuando Pedro escribió su primera carta canónica entre los años 62-64 E.C. (1Pe 1:1.) Cuando Plinio el Joven, en calidad de comisionado especial, escribió al emperador Trajano desde Bitinia, hizo alusión a la presencia de numerosos cristianos en la provincia y añadió que para entonces (principios del siglo II) el cristianismo no solo estaba concentrado en las ciudades, sino que se había extendido también "hasta las aldeas y los campos". (*Actas de los mártires*, B.A.C., Madrid, 1987, "Carta de Plinio a Trajano", pág. 244.)

BIZIOTÍAS. En la lista de las ciudades de la región del Négueb pertenecientes a la herencia tribal de Judá, se menciona a Biziotías después de Beerseba. (Jos 15:21, 28.) Se desconoce su ubicación. La *Septuaginta* griega lee en este lugar "sus pueblos" en vez de usar el nombre propio Biziotías. (Compárese con Ne 11:27.)

BIZTÁ. Uno de los siete oficiales de la corte enviados por el rey Asuero para que llevaran ante él a la reina Vasti. (Est 1:10, 11; véase OFICIAL DE LA CORTE.)

BLANCO. Véase COLORES.

BLASFEMIA. El término griego *bla·sfē·mí·a* significa básicamente habla injuriosa, difamatoria o insultante, dirigida tanto a Dios como a los hombres. (Compárese con Rev 16:11; Mt 27:39.) No obstante, la acepción principal de la palabra española blasfemia es habla irreverente o injuriosa contra Dios o las cosas sagradas. En consecuencia, es la antítesis del habla reverente que se debe a la Persona Divina. (Véase HABLA INJURIOSA.)

Del nombre dado al adversario original de Dios, *Di·á·bo·los* (que significa "Diablo" o "Calumniador"), se desprende que él fue el primer culpable de blasfemia contra Dios. Lo que le dijo a Eva, aunque de manera velada y sutil, dio la imagen de un Creador mentiroso. (Gé 3:1-5.) De modo que Satanás fue el primer instigador de la blasfemia y lo ha seguido siendo hasta la actualidad. (Jn 8:44-49.)

La 'invocación del nombre de Jehová' que dio comienzo en el tiempo de Enós, antes del Diluvio, no debió ser recta o propia, pues mucho antes Abel debió haberse dirigido a Dios usando su nombre divino. (Gé 4:26; Heb 11:4.) Si esta invocación del nombre de Dios significaba, como algunos estudiosos piensan, una mala utilización del nombre de Jehová y una aplicación impropia de ese nombre a seres humanos o a objetos idolátricos, podría considerarse blasfemia. (Véase ENÓS.)

Al fiel Job le preocupaba que sus hijos pudieran haber "maldecido a Dios en su corazón" con pensamientos pecaminosos, y cuando él mismo estuvo bajo adversidad, "no pecó, ni atribuyó nada impropio a Dios", a pesar de los intentos blasfemos del Adversario de que 'maldijera a Dios en su misma cara'. (Job 1:5, 11, 20-22; 2:5-10.) Voluntaria o involuntariamente, los tres compañeros de Job representaron mal a Dios y 'lo pronunciaron inicuo', a la vez que insinuaron que Job había hablado y actuado de modo blasfemo. (Job 15:6, 25; 32:3; 42:7, 8.)

La blasfemia en el pacto de la Ley. Los tres primeros mandamientos de las "Diez Palabras" o Decálogo inciden en la incomparable posición de Jehová Dios como Soberano Universal y en su derecho exclusivo de ser adorado, al tiempo que advierten: "No debes tomar el nombre de Jehová tu Dios de manera indigna, porque Jehová no dejará sin castigo al que tome su nombre de manera indigna". (Éx 34:28; 20:1-7.) Se condenaba invocar el mal sobre Dios y maldecir a un principal. (Éx 22:28.) El primer caso de blasfemia que se registra posterior a este mandamiento tiene como protagonista a un hombre de madre israelita y padre egipcio que "empezó a injuriar el Nombre y a invocar el mal contra él", mientras luchaba con un israelita. Jehová decretó que se apedreara al ofensor, y así estableció el castigo que merecería cualquier futuro "injuriador del nombre de Jehová", fuese israelita nativo o residente forastero. (Le 24:10-16.)

Poco tiempo después, la gran mayoría de los israelitas murmuraron contra Jehová con falta de respeto. Como resultado, se les condenó a vagar por el desierto durante cuarenta años, y a todos los que tenían veinte años de edad o más se les sentenció a morir en el desierto. (Nú 14:1-4, 11, 23, 29; Dt 1:27, 28, 34-39.) Su actitud blasfema hasta los llevó a hablar de lapidar a los siervos fieles de Dios. (Nú 14:10.) Aunque el habla abusiva de Coré, Datán y Abiram se dirigía sobre todo contra Moisés y Aarón, los representantes de Dios, antes de la ejecución de esos hombres y sus familias ante sus respectivas tiendas, Moisés dijo a los observadores:

"Sabrán ustedes que estos hombres han *tratado a Jehová irrespetuosamente*", pues habían desdeñado el nombramiento teocrático. (Nú 16:1-3, 30-35.)

Aun cuando no hubiera ninguna expresión verbal contra Dios, las acciones contra las leyes de Su pacto podían equivaler a "hablar injuriosamente de Jehová" o blasfemar contra él. Así, aunque se trataba con misericordia al violador involuntario de la ley de Dios, la persona que cometía ofensas deliberadas y voluntarias, ya fuera israelita o residente forastero, tenía que ser muerto por haber hablado abusivamente de Jehová y haber despreciado su palabra y mandamiento. (Nú 15:27-31; compárese con Dt 31:20; Ne 9:18, 26.)

Otros actos de blasfemia registrados en las Escrituras Hebreas fueron los de los hijos de Elí (1Sa 3:12, 13) y el del oficial asirio pagano Rabsaqué. (2Re 19:4-6, 22, 23.) A Nabot se le condenó por blasfemia y se le ajustició basándose en el testimonio de testigos falsos. (1Re 21:10-13.) Más tarde, Dios condenó a los falsos profetas que prometían paz a quienes no respetaban a Jehová. (Jer 23:16, 17.) Jehová aseveró que los que le causaban oprobio tendrían su pago debido "en su propio seno". (Isa 65:6, 7; compárese con Sl 10:13; Isa 8:20-22.) El proceder apóstata de Israel causó oprobio al nombre de Dios entre las naciones. (Isa 52:4, 5; Eze 36:20, 21.)

Con el tiempo, la enseñanza rabínica preconizó el punto de vista erróneo de que Levítico 24:10-23 prohibía por blasfema la misma pronunciación del nombre Jehová. La tradición talmúdica también prescribió que cuando los jueces religiosos oyeran en testimonio palabras blasfemas pronunciadas supuestamente por el acusado, tenían que rasgarse las vestiduras siguiendo el ejemplo de 2 Reyes 18:37; 19:1-4. *(The Jewish Encyclopedia*, 1976, vol. 3, pág. 237; compárese con Mt 26:65.)

"Blasfemia" en las Escrituras Griegas. El apóstol Pablo mostró el significado básico de *blasfē·mí·a* cuando usó en Romanos 2:24 el verbo griego de la misma raíz, *bla·sfē·mé·ō*, citando de Isaías 52:5 y Ezequiel 36:20, 21 (referido anteriormente).

Blasfemar también supone reclamar los atributos o prerrogativas de Dios o atribuirlos a otra persona o cosa. (Compárese con Hch 12:21, 22.) Los líderes religiosos judíos acusaron a Cristo Jesús de blasfemia porque dijo a ciertas personas que se les perdonaban sus pecados (Mt 9:2, 3; Mr 2:5-7; Lu 5:20, 21), e intentaron apedrearlo por blasfemia porque decía de sí mismo que era el Hijo de Dios. (Jn 10:33-36.) Cuando Jesús se refirió ante el Sanedrín al propósito de Dios respecto a él y a la gloriosa posición que se le otorgaría, el sumo sacerdote se rasgó las vestiduras y le acusó de blasfemia, juzgándole merecedor de muerte. (Mt 26:63-66; Mr 14:61-64.) Como los líderes religiosos judíos no tenían autoridad de los romanos para ejecutar la sentencia de muerte, con astucia cambiaron la acusación de blasfemia por la de sedición cuando llevaron a Jesús ante Pilato. (Jn 18:29–19:16.)

Ya que Jesús es el Hijo de Dios y su representante directo, es lógico pensar que se considere blasfemia lo que se diga contra él. (Lu 22:65.) De la misma manera, como el espíritu santo o fuerza activa emana de Dios y está relacionado íntimamente con Su Persona, Jesús pudo hablar de "blasfemia contra el espíritu", también conocida como pecado imperdonable. (Mt 12:31; Mr 3:28, 29; Lu 12:10.) La blasfemia se origina en el corazón (Mt 15:19; Mr 7:21, 22), de modo que la condición de corazón, manifiesta en la voluntariedad implicada, tiene que estar relacionada con la blasfemia contra el espíritu. El incidente que llevó a Jesús a decir que tal pecado era imperdonable muestra que dicho pecado consistía en oponerse a la acción del espíritu de Dios. Esta oposición no se debía a engaño, debilidad humana o imperfección, sino que era consciente y deliberada. Los fariseos vieron con claridad que el espíritu de Dios actuaba en Jesús para hacer el bien, pero por razones egoístas atribuyeron este poder a Beelzebub, Satanás el Diablo, lo que supuso una blasfemia contra el espíritu santo de Dios. (Mt 12:22-32; compárese con Heb 6:4-6; 10:26, 27.)

Al igual que Jesús, Esteban sufrió martirio acusado de blasfemia. (Hch 6:11-13; 7:56-58.) Antes de ser cristiano, Pablo había sido blasfemo y había intentado forzar a los cristianos a hacer "una retractación" (literalmente, "blasfemar"). No obstante, cuando llegó a ser discípulo, sufrió en su carne las contradicciones blasfemas de los judíos, y es posible que en Éfeso algunos llegasen a calificar su enseñanza de blasfema contra la diosa pagana Ártemis. (Hch 13:45; 19:37; 26:11; 1Ti 1:13.) Al expulsar a Himeneo y a Alejandro, Pablo los entregó "a Satanás para [enseñarlos] por disciplina a no blasfemar". (1Ti 1:20; compárese con 2Ti 2:16-18.) Santiago mostró que los ricos, como clase, eran propensos a "[blasfemar] contra el nombre excelente" por el que se llamaba a los discípulos. (Snt 2:6, 7; compárese con Jn 17:6; Hch 15:14.) En los "últimos días" abundarían los blasfemos (2Ti 3:1, 2), como también se predice en el libro de Revelación tanto de manera explícita como simbólica. (Rev 13:1-6; 16:9-11, 21; 17:3.)

BLASTO. Encargado del dormitorio del rey Herodes Agripa I. Debido a su influyente posición, cuando los tirios y los sidonios pidieron la paz a Herodes, primero persuadieron a Blasto, quizás valiéndose del soborno. (Hch 12:20.)

BOANERGES (Hijos del Trueno). Expresión semítica que solo se encuentra, junto con su traducción, en Marcos 3:17. Jesús la usó como sobrenombre de los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan,

posiblemente porque reflejaba el entusiasmo ardiente de estos dos apóstoles. (Lu 9:54.) A diferencia del nuevo nombre de Simón, Pedro, no parece que el sobrenombre Boanerges se usara con mucha frecuencia con relación a Santiago y Juan.

BOAZ, I (posiblemente: Con Fuerza). Terrateniente de Belén de Judá y "hombre poderoso en riquezas" que vivió alrededor del siglo XIV a. E.C. (Rut 2:1.) Boaz era hijo de Salmá (Salmón) y de Rahab, y fue el padre de Obed. (Mt 1:5.) Llegó a ser uno de los eslabones de la línea genealógica del Mesías: el séptimo en línea de descendencia desde Judá. (1Cr 2:3-11; Lu 3:32, 33.) El libro de Rut recoge los sucesos que dieron lugar a que Boaz y Rut llegaran a estar incluidos en la genealogía de Jesús.

Boaz tenía un pariente cercano llamado Elimélec, cuyos dos hijos murieron sin herederos varones. Rut, una de las viudas, se apegó a la viuda de Elimélec, Noemí. Era el tiempo de la siega y Rut se hallaba espigando "por casualidad" en el campo de Boaz (Rut 2:3), que era un adorador devoto de Jehová. No solo saludaba a sus segadores con la expresión "Jehová esté con ustedes", sino que al observar la lealtad de Rut a Noemí, también le dijo: "Que Jehová recompense tu manera de obrar, y que llegue a haber para ti un salario perfecto procedente de Jehová". (Rut 2:4, 12.) Cuando Rut le contó estas cosas a su suegra, Noemí exclamó: "Bendito sea él de Jehová [...]. Es uno de nuestros recompradores". (Rut 2:20.) Además, cuando la siega terminó, Noemí le explicó a Rut la manera acostumbrada de llamar a la atención de Boaz este asunto. Mientras él dormía en su era, Rut se acostó a sus pies, después de descubrírselos, y una vez que él se despertó, le pidió que recomprara la posesión de Elimélec realizando el matrimonio de levirato. (Véase MATRIMONIO DE CUÑADO.) De este modo Rut sustituía a Noemí, que ya no podía tener hijos. A la mañana siguiente, Boaz convocó sin dilaciones a un pariente más cercano que él, a quien la Biblia llama Fulano, pero este no quiso cumplir con la disposición divina. No obstante, Boaz asumió con prontitud la responsabilidad y tomó a Rut como esposa, con la bendición de sus conciudadanos. Ella le dio un hijo, al que se puso por nombre Obed, quien llegó a ser el abuelo del rey David. (Rut 3:1–4:17.)

En todo el relato, desde su primer saludo amable a los trabajadores hasta que acepta la responsabilidad de conservar el nombre de Elimélec, se observa que Boaz fue una persona sobresaliente, un hombre de acción y de autoridad, con autodominio, generoso y amable, moralmente casto, de fe e integridad, y completamente obediente a los mandamientos de Jehová en todo respecto.

BOAZ, II (posiblemente: Con Fuerza). Una de las dos enormes columnas de cobre —la que daba al N.— erigidas frente al pórtico del glorioso templo de Salomón. Su nombre, Boaz, posiblemente significara "Con Fuerza". La columna que daba al S. se llamaba Jakín, y significaba "Que [Jehová] Establezca Firmemente". Por lo tanto, si se leían las dos juntas y de derecha a izquierda, mirando hacia el E., comunicaban la siguiente idea: 'Que [Jehová] establezca firmemente [el templo] con fuerza'. (1Re 7:15-21; véase CAPITEL.)

BOCA. Aparte de su función como entrada al aparato digestivo, Dios también diseñó la boca para el don del habla, por lo que esta siempre debería redundar en alabanza al Creador. (Sl 34:1; 51:15; 71:8; 145:21.) El salmista dijo que toda cosa que respiraba alabaría a Jehová, de modo que los seres humanos deben usar su boca en este sentido si desean vivir. El apóstol Pablo explicó que no era suficiente la fe en Dios y en su Hijo, aunque se ejerciera con el corazón, sino que tenía que ir acompañada de declaración pública para conseguir la salvación. (Sl 150:6; Ro 10:10.)

En armonía con su propósito y con su derecho y poder como Creador, Jehová puede poner palabras apropiadas en la boca de sus siervos. En el caso de sus profetas lo hizo milagrosamente, por inspiración. (Éx 4:11, 12, 15; Jer 1:9.) En una ocasión hasta hizo que un asno hablara. (Nú 22:28, 30; 2Pe 2:15, 16.) En la actualidad los siervos de Dios pueden tener Sus palabras en la boca, no por inspiración divina, sino gracias a su Palabra escrita inspirada, que los equipa completamente para toda buena obra. (2Ti 3:16, 17.) Ya no tienen que esperar a que Cristo venga para traer buenas nuevas, ni acudir a ninguna otra fuente a fin de aprender lo que han de predicar. Lo tienen a su alcance, listo para expresarlo: "La palabra está cerca de ti, en tu propia boca y en tu propio corazón". (Ro 10:6-9; Dt 30:11-14.)

Puede ocasionar vida o muerte. Es imprescindible emplear debidamente la boca, como declara la Palabra de Dios: "La boca del justo es fuente de vida". (Pr 10:11.) En consecuencia, hay que vigilar con cuidado cómo la usamos (Sl 141:3; Pr 13:3; 21:23), puesto que si se usa de manera insensata, puede acarrear ruina a su dueño. (Pr 10:14; 18:7.) Dios hace responsable a cada persona de lo que sale de su boca. (Mt 12:36, 37.) Se puede hablar irreflexivamente al hacer un voto precipitado. (Ec 5:4-6.) El lisonjeador puede provocar la perdición del lisonjeado y a su vez condenarse a sí mismo. (Pr 26:28.) Es especialmente importante vigilar la boca cuando se está ante alguien inicuo, porque una ligera desviación de lo que la sabiduría de Dios dicta a su siervo que diga, puede ocasionar oprobio al nombre de Dios y hasta la muerte. (Sl 39:1.) Jesús dio un buen ejemplo de sumisión a la voluntad de Dios sin quejarse o injuriar a sus opositores inicuos. (Isa 53:7; Hch 8:32; 1Pe 2:23.)

Por su naturaleza imperfecta, el cristiano debe ejercer una continua vigilancia de sí mismo, razón

por la que debe guardar su corazón. Jesús dijo que no es lo que entra por la boca lo que contamina al hombre, sino lo que sale de ella, pues "de la abundancia del corazón habla la boca". (Mt 12:34; 15:11.) De modo que debe ejercerse cuidado para que no salga nada de la boca sin antes haberlo meditado y haber pensado en las consecuencias. Para ello es necesario que la mente induzca a la persona a actuar según el conocimiento que ha adquirido de la Palabra de Dios. (Pr 13:3; 21:23.)

Ya que la boca tiene un gran poder, sea para lo bueno o para lo malo, cuando Jehová la guía, se obtienen resultados inmejorables. Él hizo la boca de Isaías "como una espada aguda", y las palabras de la boca de Jeremías, como "un fuego". Jehová respaldó las palabras proféticas de estos hombres con su poder, y se cumplieron. (Isa 49:2; Jer 5:14.) Por otra parte, es peligroso prestar atención a cualquier cosa que sale de la boca de una persona que se sabe que es apóstata; puede causar la ruina del oyente. (Pr 11:9.)

Uso figurado. Dios dice de sí mismo figurativamente que tiene boca. Ninguna de sus declaraciones se hace sin propósito o en vano; todas se cumplirán hasta el más mínimo detalle. (Isa 55:10, 11.) Por consiguiente, los que desean la vida deben vivir de cada palabra que sale de Su boca. (Dt 8:3; Mt 4:4.) Cuando su hijo Jesucristo estuvo en la Tierra, amoldó su vida a las palabras de su Padre, y en la actualidad se le ha otorgado autoridad universal. Como el rey nombrado de Jehová, golpeará la Tierra con "la vara de su boca". (Isa 11:4.) Una visión del libro de Revelación lo representa hiriendo a las naciones con una larga espada que sale de su boca. (Rev 19:15, 21.) Este simbolismo representa la autoridad que ejercerá al dirigir a todos los ejércitos celestiales de Jehová en la guerra para la ejecución de los enemigos de Dios.

El término "boca" a menudo se usa como sinónimo de habla o facultad del habla, como puede verse en algunos de los ejemplos citados antes. Tanto bajo la ley de Moisés como en la congregación cristiana, solo se podía considerar culpable a una persona "por boca de", es decir, por el testimonio de, dos o tres testigos. (Dt 17:6; Mt 18:16; compárese con 2Co 13:1.) Algunos ejemplos similares del uso de este término se encuentran en Job 32:5; Salmos 10:7; 55:21; 78:36; Ezequiel 24:27; 29:21; Lucas 21:15, nota; Romanos 15:6.

La palabra "boca" también puede referirse a alguna abertura: un pozo (Gé 29:2), una bolsa (Gé 43:12; 44:1, 2), una cueva (Jos 10:22) o una abertura en la tierra (Nú 16:32), así como también a la capacidad de la tierra de absorber líquidos que se derraman en ella (Gé 4:11). Se dice del Seol, el sepulcro común de la humanidad, que tiene una boca ancha para recibir a muchos muertos. (Isa 5:14.)

El paladar. El *paladar* es el cielo de la boca, y separa la cavidad bucal de las fosas nasales. La parte posterior, llamada velo del paladar, separa la boca de la faringe. Hay veces que en las Escrituras se usa el término "paladar" como sinónimo de "boca". (Pr 8:7; Os 8:1, nota.)

Tanto Job como Elihú emplearon el término en sentido comparativo cuando asemejaron la facultad del gusto que tiene el paladar con la capacidad de juicio del hombre para distinguir lo que es recto y sabio. (Job 12:11; 34:3.) Decir que el paladar contribuye a detectar los sabores no es erróneo, como a veces se ha afirmado. Este hecho puede apreciarse al examinar el cometido del paladar en la deglución: la lengua presiona el alimento contra el paladar, lo extiende y dirige hacia la faringe, conducto de forma cónica que conecta con el esófago y con las fosas nasales. De esta manera se permite una mejor difusión del aroma del alimento en las fosas nasales, lo que contribuye de forma notable al sentido del gusto.

BOCRÚ (Su Primogénito; Él Es el Primogénito). Descendiente del rey Saúl y de Jonatán; de la tribu de Benjamín. (1Cr 8:38; 9:39, 44.)

BODA. Véase MATRIMONIO.

BOFETADA. Véase POSTURAS Y ADEMANES.

BOHÁN (posiblemente: Pulgar).

1. Descendiente de Rubén que dio nombre a una piedra que limitaba el territorio de Judá. (Jos 15:6; 18:17.)

2. "La piedra de Bohán" era una señal fronteriza entre las tribus de Benjamín y Judá. (Jos 15:6; 18:17.) Estaba cerca del extremo NO. del mar Salado y probablemente al pie de la meseta conocida como "llanura baja de Acor".

BOKIM (Llorones). Lugar desde donde el ángel de Jehová censuró a los israelitas por no haber prestado atención al mandato de Jehová de no entrar en relación con los habitantes paganos del país. Como resultado, el pueblo empezó a alzar la voz y llorar, lo que dio nombre al lugar. (Jue 2:1-5.) Se desconoce su ubicación, pero la expresión "subió de Guilgal a Bokim" indica que posiblemente se hallaba al O. de Guilgal, un lugar que debió estar situado en el valle bajo del Jordán.

BOLSA. Especie de saco o talego que usaban tanto los hombres como las mujeres para llevar oro, plata, cobre, dinero acuñado u otros artículos. En algunas ocasiones las mujeres llevaban bolsas de adorno, posiblemente de forma alargada y redondeada. (Isa 3:16, 22; 46:6; Mt 10:9.) Las bolsas primitivas estaban hechas de piel, de juncos entrelazados o de algodón tejido. Tenían forma de saco y

se ataban o cerraban por la boca con tiras de cuero u otro tipo de cuerda.

También se habla de la bolsa del cinto (literalmente, "cinto", gr. *zṓ·nē* [Mt 10:9; Mr 6:8]), tal vez una especie de faltriquera. Es posible que el cinto tuviera un espacio hueco en el que se podía llevar el dinero o que fuera de tela y con dobleces, en cuyo caso el dinero se guardaba en esos dobleces.

Cuando Jesús mandó a sus setenta discípulos a predicar, probablemente desde Judea, les dijo que no llevasen bolsas. Con estas palabras les indicó que Jehová les proveería lo necesario por medio de sus compañeros israelitas, para quienes la hospitalidad era una costumbre. (Lu 10:1, 4, 7.) Sin embargo, poco antes de su muerte, aconsejó a los apóstoles que llevasen bolsas, pues sabía que a sus discípulos pronto los esparcirían y perseguirían. Debido a la oposición oficial, era posible que incluso las personas que estuviesen a favor del mensaje tuvieran miedo de ayudarlos. Además, pronto tendrían que llevar el mensaje del Reino a las naciones gentiles. Por todo ello, los seguidores de Jesús habrían de estar preparados para satisfacer sus necesidades materiales. (Lu 22:35, 36.)

Con el fin de resaltar el valor sobresaliente de lo espiritual, Jesús instó a sus seguidores a que se hicieran bolsas que no se gastaran, es decir, a que adquirieran tesoro en los cielos. (Lu 12:33.)

La palabra española "saco" se deriva del hebreo *saq,* un término que en la Biblia se usa sobre todo para denotar la tela de saco (Le 11:32), pero que también se refiere, como en la actualidad, a receptáculos para alimento y grano. (Gé 42:25, 27, 35.) El término hebreo *'am·tá·jath* ("bolsa", *NM;* "saco", *SA;* derivado de un verbo que significa "extender" [Isa 40:22]) se emplea en el relato de la visita de los hermanos de José a Egipto, y parece que es sinónimo de *saq,* aunque quizás describa la forma de la bolsa más bien que el material del que estaba hecha. (Gé 42:27, 28; 43:18–23.)

Cuando se preparaba para enfrentarse a Goliat, David puso cinco piedras en su "bolsa" de pastor (heb. *kelí),* posiblemente una especie de zurrón que se llevaba cruzado del hombro y que solía estar hecho de pieles de animales no adobadas. (1Sa 17:40, 49.) La palabra hebrea que se usa en este pasaje tiene un significado muy general y normalmente solo significa receptáculo, vasija o utensilio de barro, madera, metal o piel. (Le 6:28; 11:32, 33; Nú 31:20; 1Re 10:21.)

Naamán, el oficial del ejército sirio, le dio al codicioso Guehazí "dos talentos de plata en dos talegas [heb. *jari·tím*], con dos mudas de prendas de vestir, y dio esto a dos de sus servidores, para que lo llevaran delante de él". Del texto se desprende que cada talega *(ja·rít)* podría contener y soportar un talento (c. 34 Kg.) y una muda de prendas de vestir, el máximo que por lo general podría transportar un hombre solo. (2Re 5:23.) Esta es la misma palabra que se usa para referirse a las "bolsas" que llevaban como adornos lujosos las altivas hijas de Sión. (Isa 3:16, 22.)

También estaba la bolsa (heb. *kis)* que empleaban los comerciantes, que debió ser parecida a la que todavía se usa hoy en los países orientales. A juzgar por las bolsas modernas, las de tiempos bíblicos posiblemente estaban hechas de algodón tejido, juncos flexibles o piel. Los comerciantes llevaban en estas bolsas las pesas que utilizaban en sus transacciones para pesar el grano, los metales preciosos u otros productos. Con referencia a la *kis,* la ley mosaica recogía un mandato contra las prácticas comerciales fraudulentas: "No debes llegar a tener en tu bolsa dos clases de pesas". (Dt 25:13.) Mediante su profeta, Jehová preguntó: "¿Puedo ser moralmente limpio con balanzas inicuas y con una bolsa de pesas de piedra engañosas?". (Miq 6:11; Pr 16:11.) El *kis* también podía usarse como una "bolsa" para llevar dinero u otros objetos de valor. (Pr 1:13, 14; Isa 46:6.)

La palabra hebrea *tseróhr* se deriva de un verbo que significa "envolver" (Éx 12:34) y designa un tipo común de receptáculo atado con una cuerda o cordel, ya sea a modo de "atado" (Gé 42:35) o de "bolsa" anudada. (Pr 7:20; Can 1:13.) Parece ser que de este modo ataban el dinero del cofre de las contribuciones del templo, probablemente en cantidades uniformes. (2Re 12:10.) En las transacciones comerciales de cantidades elevadas de dinero que se hacían en tiempos antiguos, a veces se pesaban las monedas y se colocaban en "bolsas" a las que se sellaba el nudo. En ocasiones se hacía pasar la bolsa de una persona a otra como garantía de que contenía la cantidad estipulada. El sello intacto garantizaba la cantidad de plata, oro u otro metal que contenía. Parece ser que Job usó una figura como esta en Job 14:17, cuando le dijo a Dios: "Sellada en una bolsa está mi sublevación, y tú aplicas cola sobre mi error". Abigail confió en que Jehová ayudaría a David, pues dijo que cuando un enemigo lo persiguiera, su alma resultaría "estar envuelta en la bolsa de la vida con Jehová [su] Dios". (1Sa 25:29.)

En las Escrituras Griegas Cristianas se hace referencia a la "alforja" *(NM)* o "morral" *(Sd).* (Mt 10:10; Lu 9:3.) El *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento* (de W. E. Vine, 1984, vol. 1, pág. 77) define la palabra griega *pḗ·ra* como "una bolsa de piel de los viajeros para contener provisiones". (Véase ALFORJA.)

En Juan 12:6 y 13:29 muchas versiones dicen que Judas llevaba una "bolsa"; sin embargo, otras vierten la palabra griega *glōs·só·ko·mon* por "caja" *(CP,* Jn 12:6) o "caja del dinero" *(BAS,* 1973; *NM).* Esta palabra denotaba en un principio la caja que se utilizaba

para guardar la boquilla de un instrumento de viento, pero con el tiempo llegó a significar una caja pequeña para cualquier fin, como el de guardar dinero. Los traductores de la *Septuaginta* griega usaron esta palabra con referencia al cofre mencionado en 2 Crónicas 24:8, 10.

BOLSA DE PASTOR. Véanse ALFORJA; BOLSA.

BONDAD. Cualidad de bueno, excelencia moral, virtud. En la verdadera bondad no existe ningún vestigio de maldad o corrupción. Es una cualidad positiva, una inclinación natural a hacer el bien, un interés activo en el bienestar de otros. Jehová Dios es el mejor ejemplo de bondad, y la muestra de maneras muy diversas, incluso a los desagradecidos e inicuos, animándolos así al arrepentimiento. (Lu 6:35; Ro 2:4; 11:22; Tit 3:4, 5.) Las palabras que con más frecuencia se utilizan en la Biblia para "bueno" son el término hebreo *tohv* y el griego *a·ga·thós;* este último se usa por lo general en un sentido moral o religioso.

La "bondad" (o "disposición a razonar"; literalmente, "condescendencia"; gr., *e·pi·ei·kí·a)* es una característica muy importante de Jesucristo. (2Co 10:1.) Los malteses trataron a Pablo con extraordinaria "bondad humana" (literalmente, "cariño a la humanidad"; gr., *fi·lan·thrō·pí·a).* (Hch 28:2, nota.)

La bondad de Jehová. Jehová Dios es total y absolutamente bueno. Las Escrituras dicen: "Bueno y recto es Jehová" (Sl 25:8), y exclaman: "¡Oh cuán grande es su bondad[!]". (Zac 9:17.) Aunque Jesucristo tenía esta cualidad de excelencia moral, no quiso aceptar el título de "bueno". Cuando alguien se dirigió a él como "Buen Maestro", respondió: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino uno solo, Dios". (Mr 10:17, 18.) De esta manera reconoció a Jehová como el modelo supremo de lo que es bueno.

Cuando Moisés pidió ver Su gloria, Jehová le respondió: "Yo mismo haré que toda mi bondad pase delante de tu rostro, y ciertamente declararé el nombre de Jehová delante de ti". Jehová resguardó a Moisés para que no viese su rostro, pero según pasaba, declaró (probablemente por medio de su representante angélico [Hch 7:53]): "Jehová, Jehová, un Dios misericordioso y benévolo, tardo para la cólera y abundante en bondad amorosa y verdad, que conserva bondad amorosa para miles, que perdona error y transgresión y pecado, pero de ninguna manera dará exención de castigo". (Éx 33:18, 19, 22; 34:6, 7.)

De lo anterior se desprende que la bondad implica misericordia, bondad amorosa y verdad, pero no tolera la maldad ni coopera de ninguna manera con ella. Sobre esta base, David pudo orar a Jehová para que perdonase sus pecados 'por causa de Su bondad'. (Sl 25:7.) Jehová mostró su bondad y su amor entregando a su Hijo como sacrificio por los pecados. De esta manera proveyó un medio para ayudar a los que quisieran lo que de verdad es bueno, y al mismo tiempo condenó la maldad y colocó el fundamento para satisfacer la justicia y la rectitud. (Ro 3:23-26.) "El amor es [...] bondadoso." (1Co 13:4.)

Fruto del espíritu. La bondad es un fruto del espíritu de Dios y de la luz que proviene de su Palabra de verdad (Gál 5:22; Ef 5:9), una cualidad de la que el cristiano tiene que vestirse. (Col 3:12; Ef 4:32.) De este modo se recomienda a sí mismo como ministro de Dios. (2Co 6:4-6.) La bondad crece como consecuencia de obedecer los mandamientos de Jehová, pues ningún hombre tiene bondad por su propio mérito. (Ro 7:18.) El salmista apela a Dios como la Fuente de la bondad: "Enséñame bondad, la sensatez y el conocimiento mismos, porque en tus mandamientos he ejercido fe", y: "Tú eres bueno y estás haciendo el bien. Enséñame tus disposiciones reglamentarias". (Sl 119:66, 68.)

La bondad reporta beneficios. Bondad también puede significar beneficencia, es decir, dar cosas buenas a otros. Jehová desea expresar bondad a su pueblo, como se deduce de la oración del apóstol Pablo a favor de los cristianos de Tesalónica: "Siempre oramos por ustedes, que nuestro Dios los considere dignos de su llamamiento y ejecute completamente todo lo que le agrade de la bondad y de la obra de la fe con poder". (2Te 1:11.) Son muchos los ejemplos de la abundante bondad de Dios para con los que acuden a Él. (1Re 8:66; Sl 31:19; Isa 63:7; Jer 31:12, 14.) Por otra parte, "Jehová es bueno para con todos, y sus misericordias están sobre todas sus obras". (Sl 145:9.) Él es bueno para con todos con un propósito: que Su bondad impulse a muchos a servirle y de este modo consigan la vida. De igual manera, la persona que demuestra bondad es una bendición para los que están con ella. (Pr 11:10.)

Como siervos de Dios e imitadores suyos, a los cristianos se les manda que prueben lo que es la buena y perfecta voluntad de Dios para ellos (Ro 12:2), que se adhieran a lo que es bueno (Ro 12:9), hagan el bien (Ro 13:3), obren lo que es bueno (Ro 2:10), sigan tras ello (1Te 5:15), sean celosos por lo que es bueno (1Pe 3:13), lo imiten (3Jn 11) y venzan el mal con el bien (Ro 12:21). Los cristianos han de hacer el bien en especial a los que están relacionados con ellos en la fe cristiana, aunque también deben manifestar bondad a todos los demás. (Gál 6:10.)

Términos relacionados. Existe otro término, *ka·lós*, que es similar a la palabra griega para bueno *(a·ga·thós),* y denota lo que es intrínsecamente bueno, hermoso, bien adaptado a sus circunstancias o fines (como suelo o terreno excelente, Mt 13:8, 23), y lo que es de excelente calidad, incluido aquello éticamente bueno, recto u honorable (como el nombre de Dios). (Snt 2:7.) Es sinónimo de 'bueno', y puede traducirse como "excelente", "correcto" u 'honrado'. (Mt 3:10; Snt 4:17; Heb 13:18; Ro 14:21.)

De otro término griego relacionado, *kjrē·stós*, se deriva el sustantivo *kjrē·stó·tēs*, vertido "bondad" en la *Traducción del Nuevo Mundo* en la mayoría de los casos y "benignidad" una vez, en Gálatas 5:22.

La bondad amorosa de Dios. A menudo se hace mención de la bondad tanto en las Escrituras Hebreas como en las Griegas Cristianas. La palabra hebrea *jé·sedh* se usa con relación a la bondad 245 veces. El verbo relacionado *ja·sádh* significa "actuar en lealtad (o bondad amorosa)", y aunque abarca sentimientos derivados del amor, como la tierna consideración o la bondad, tiene un significado más amplio. (Sl 18:25, nota.) La bondad *jé·sedh* se adhiere amorosamente a algo o a alguien hasta que llega a realizarse el propósito pretendido. Según el *Theological Dictionary of the Old Testament*, *jé·sedh* "es activa, social y duradera. [...] No solo designa siempre una actitud humana, sino también el acto que emerge de esa actitud. Es un acto que conserva y fomenta la vida. Es una intervención en favor de alguien que sufre infortunio o angustia. Es una demostración de amistad o piedad. Persigue el bien y no el mal" (edición de G. J. Botterweck y H. Ringgren, 1986, vol. 5, pág. 51). Por lo tanto, *jé·sedh* puede verterse con mayor claridad "bondad amorosa"; además, debido a que comporta fidelidad y lealtad, otra traducción apropiada sería "amor leal". En plural puede verterse "bondades amorosas", "actos de amor leal", "la plena bondad amorosa" o "el pleno amor leal". (Sl 25:6; Isa 55:3; notas.)

La bondad amorosa es una preciosa cualidad de Jehová en la que se deleita y que manifiesta en todos sus tratos con sus siervos. (Sl 36:7; 62:12; Miq 7:18.) De no haber sido así, la humanidad habría perecido hace mucho tiempo. (Lam 3:22.) En consecuencia, Moisés pudo suplicar en favor del Israel rebelde sobre la base del gran nombre de Jehová y por ser Él un Dios de bondad amorosa. (Nú 14:13–19.)

Como muestran las Escrituras, la bondad amorosa o amor leal de Jehová se manifiesta de diversas maneras y en distintas circunstancias: al librar y conservar con vida a sus leales (Sl 6:4; 119:88, 159), al ser para ellos salvaguarda y protección (Sl 40:11; 61:7; 143:12) y al ser quien les alivia sus problemas. (Rut 1:8; 2:20; Sl 31:16, 21.) Debido a esta cualidad, es posible recobrarse del pecado (Sl 25:7) y ser sostenido por Jehová. (Sl 94:18; 117:2.) Mediante la bondad amorosa, Dios ayuda a sus escogidos. (Sl 44:26.) La bondad amorosa de Dios se manifestó de manera especial en los casos de Lot (Gé 19:18–22), Abrahán (Miq 7:20) y José. (Gé 39:21.) También se reconoció su influencia en la elección de esposa para Isaac. (Gé 24:12–14, 27.)

La bondad amorosa de Jehová en relación con su pacto siguió enalteciéndose con la formación de la nación de Israel y su historia posterior. (Éx 15:13; Dt 7:12.) Así fue en el caso de David (2Sa 7:15; 1Re 3:6; Sl 18:50) y en el de Esdras y sus compañeros (Esd 7:28; 9:9), así como en el caso de "miles" de otras personas. (Éx 34:7; Jer 32:18.) En apoyo del pacto para el reino que había hecho con David, Jehová continuó expresando su bondad amorosa incluso después de la muerte de Jesús, ya que resucitó a este "leal" en cumplimiento de la profecía: "Les daré las bondades amorosas para con David, que son fieles". (Sl 16:10; Hch 13:34; Isa 55:3.)

Es esta bondad amorosa de parte de Jehová lo que atrae a los hombres hacia Él. (Jer 31:3.) Estos hombres confían (Sl 13:5; 52:8), esperan (Sl 33:18, 22), oran (Sl 51:1; 85:7; 90:14; 109:26; 119:41) y son consolados por ella (Sl 119:76). Asimismo, dan gracias a Jehová por su bondad amorosa (Sl 107:8, 15, 21, 31), lo bendicen y alaban (Sl 66:20; 115:1; 138:2) y hablan a otras personas de ella (Sl 92:2). Al igual que David, nunca deberían intentar esconderla (Sl 40:10), pues es buena (Sl 69:16; 109:21) y supone una fuente de regocijo. (Sl 31:7.) En realidad, esta bondad amorosa divina es como una senda placentera en la que andar. (Sl 25:10.)

En otros textos bíblicos se pone de relieve la abundancia de la bondad amorosa de Dios (Sl 5:7; 69:13; Jon 4:2), su grandeza (Nú 14:19) y su permanencia (1Re 8:23). Es tan alta como los cielos (Sl 36:5; 57:10; 103:11; 108:4), llena la tierra (Sl 33:5; 119:64) y se extiende hasta mil generaciones (Dt 7:9) y "hasta tiempo indefinido" (1Cr 16:34, 41; Sl 89:2; Isa 54:8, 10; Jer 33:11). Los 26 versículos del Salmo 136 repiten la frase 'la bondad amorosa de Jehová es hasta tiempo indefinido'.

Esta maravillosa característica de Jehová, su bondad amorosa, se suele relacionar con otras de sus sobresalientes cualidades: misericordia, benevolencia, verdad, perdón, justicia, paz y juicio. (Éx 34:6; Ne 9:17; Sl 85:10; 89:14; Jer 9:24.)

La bondad amorosa del hombre. En razón de lo que se ha dicho, es evidente que los que desean tener la aprobación de Dios deben "amar la bondad" y "[efectuar] unos con otros bondad amorosa y misericordias". (Miq 6:8; Zac 7:9.) El proverbio dice a este respecto: "La cosa deseable en el hombre terrestre es su bondad amorosa", y esta le trae ricas recompensas. (Pr 19:22; 11:17.) Dios recordó la bondad amorosa que mostró el pueblo de Israel durante su "juventud" y se complació en ella (Jer 2:2), pero cuando llegó a ser "como las nubes de la mañana y como el rocío que se va temprano", Jehová se disgustó, pues, como Él mismo dice, "en bondad amorosa me he deleitado, y no en sacrificio". (Os 6:4, 6.) Se reprendió a Israel por no manifestar bondad amorosa, una reprensión que en realidad vino a ser una muestra de bondad amorosa de parte de Dios. (Os 4:1; Sl 141:5.) A Israel también se

le aconsejó que se volviese a Dios y que ejerciese bondad amorosa y justicia. (Os 12:6.) Estas son cualidades que debería manifestar en todo momento aquel que quiera hallar favor a la vista de Dios y de los hombres. (Job 6:14; Pr 3:3, 4.)

En muchos lugares de la Biblia se habla de la bondad amorosa de unas personas para con otras. Por ejemplo, Sara mostró tal amor leal a su esposo cuando estaban en territorio enemigo, pues lo protegió diciendo que era su hermano. (Gé 20:13.) Jacob le pidió a José que ejerciera bondad amorosa para con él prometiéndole que no lo enterraría en Egipto. (Gé 47:29; 50:12, 13.) Rahab rogó que los israelitas le mostraran bondad amorosa conservando a su casa con vida, tal como ella había tratado a los espías de Israel. (Jos 2:12, 13.) Boaz alabó a Rut por haber ejercido bondad amorosa (Rut 3:10), y Jonatán le pidió a David que la ejerciera para con él y su casa. (1Sa 20:14, 15; 2Sa 9:3-7.)

Los motivos y las circunstancias que inducen a las personas a mostrar bondad o bondad amorosa son muy variados. Los actos de bondad ocasionales pueden reflejar hospitalidad o una tendencia humanitaria, pero no indican necesariamente una actitud de piedad. (Compárese con Hch 27:1, 3; 28:1, 2.) En el caso de cierto hombre de la ciudad de Betel, la bondad que se le ofreció en realidad era a cambio de favores que se esperaban de él. (Jue 1:22-25.) Por otra parte, ante circunstancias difíciles, alguien podría requerir actos de bondad de otra persona que en el pasado hubiese recibido sus favores. (Gé 40:12-15.) No obstante, en algunas ocasiones las personas no correspondían a tales actos de bondad. (Gé 40:23; Jue 8:35.) Como muestra el proverbio, muchos hombres proclaman su bondad amorosa, pero pocos son fieles en llevarla a cabo. (Pr 20:6.) Tanto Saúl como David recordaron la bondad amorosa que otros les habían mostrado. (1Sa 15:6, 7; 2Sa 2:5, 6.) Al parecer, los reyes de Israel se ganaron cierta reputación de mostrar bondad amorosa (1Re 20:31), tal vez en comparación con los gobernantes paganos. Sin embargo, en una ocasión se rechazó la bondad amorosa de David debido a que interpretaron mal sus motivos. (2Sa 10:2-4.)

Pablo dice que la Ley no fue hecha para las personas justas, sino para las impías que carecían de bondad amorosa y otras cualidades. (1Ti 1:9.) La palabra griega *a·nó·si·os*, traducida en este contexto por 'falto de bondad amorosa', también tiene el sentido de 'desleal'. (2Ti 3:2.)

Bondad inmerecida. La palabra griega *kjá·ris* aparece más de 150 veces en las Escrituras Griegas y se vierte de diversas maneras según el contexto. En todas las ocasiones se mantiene la idea central de *kjá·ris:* lo que es agradable (1Pe 2:19, 20) y está lleno de gracia. (Lu 4:22.) Por extensión, en algunos textos este término se refiere a un don bondadoso (1Co 16:3; 2Co 8:19), a la manera bondadosa de dar. (2Co 8:4, 6.) En otros pasajes, *kjá·ris* hace referencia al mérito o al agradecimiento que produce una acción especialmente bondadosa. (Lu 6:32-34; Ro 6:17; 1Co 10:30; 15:57; 2Co 2:14; 8:16; 9:15; 1Ti 1:12; 2Ti 1:3.)

Por otra parte, los traductores modernos de las Biblias españolas suelen utilizar la palabra "gracia" para traducir *kjá·ris*. No obstante, este término, que tiene más de diez acepciones, comunica a muy pocos lectores las ideas implícitas en el vocablo griego. Para ilustrarlo: en Juan 1:14 la *Versión Valera* dice que "el Verbo se hizo carne [...], lleno de gracia y de verdad". ¿De qué estaba lleno? ¿De "benevolencia", de "favor", o de qué?

En su libro *Synonyms of the New Testament*, el erudito R. C. Trench dice que *kjá·ris* alude a "un favor hecho libremente, sin exigir o esperar reciprocidad, con lo que la palabra adquiriría una nueva acepción [como se le da en los escritos cristianos], [...] para establecer la libertad completa y absoluta de la bondad amorosa de Dios para con los hombres. Por eso Aristóteles, al definir [*kjá·ris*], coloca todo el énfasis en esta misma idea: se da libremente, sin esperar una restitución, siendo el único móvil la liberalidad y generosidad del dador" (Londres, 1961, pág. 158). Joseph H. Thayer dice en su léxico griego-inglés: "La palabra [*kjá·ris*] encierra la idea de *bondad que se muestra a alguien que no la ha merecido* [...]. Los escritores del Nuevo Testamento usan [*kjá·ris*] predominantemente al referirse a la bondad por la que Dios otorga favores incluso a aquellos que no lo merecen y concede a los pecadores el perdón de sus ofensas, invitándolos a que acepten la salvación eterna por medio de Cristo". *(A Greek-English Lexicon of the New Testament*, 1889, pág. 666.) Otra palabra griega afín a *kjá·ris* es *kjá·ri·sma*, con respecto a la cual William Barclay dice en *Palabras Griegas del Nuevo Testamento* (traducción de Javier José Marín C., C.B.P., 1977, pág. 49): "La idea básicamente completa que encierra la palabra [*kjá·ri·sma*] es la de algo que nos llega gratis y sin merecerlo; de algo que se da a un hombre, pero que él no ha ganado ni ha hecho méritos para ello". (Compárese con 2Co 1:11, *Int.)*

Por consiguiente, cuando *kjá·ris* se usa en el sentido ya mencionado —con relación a la bondad otorgada a alguien que no la merece, como sucede con las bondades que Jehová extiende—, la expresión "bondad inmerecida" parece ser un equivalente que se ajusta al significado de este término griego. (Hch 15:40; 18:27; 1Pe 4:10; 5:10, 12.)

Un trabajador merece aquello por lo que ha trabajado: su paga. Espera su salario como un derecho, como algo que se le adeuda, y el pagarle no es una dádiva o bondad inmerecida especial. (Ro 4:4.) Sin embargo, para los pecadores condenados a muerte (y todos hemos nacido como tales), el ser liberados

de esa condenación y declarados justos sí supone en realidad bondad inmerecida en sumo grado. (Ro 3:23, 24; 5:17.) Si se razona que los que nacieron dentro del pacto de la Ley estaban bajo una mayor condenación a muerte porque aquel pacto ponía de manifiesto sus pecados, tendrá que admitirse que a los judíos se les extendió una mayor bondad inmerecida, pues a ellos fue a los primeros a los que se ofreció la salvación. (Ro 5:20, 21; 1:16.)

Esta manifestación especial de la bondad inmerecida de Dios a la humanidad en general era la liberación por rescate de la condenación mediante la sangre de Cristo Jesús, el amado Hijo de Jehová. (Ef 1:7; 2:4-7.) Es por medio de esta bondad inmerecida mediante lo que Dios trae salvación a toda clase de hombres (Tit 2:11), algo de lo que ya habían hablado los profetas. (1Pe 1:10.) Por lo tanto, el siguiente razonamiento de Pablo tiene una argumentación bien fundada: "Ahora bien, si es por bondad inmerecida, ya no se debe a obras; de otra manera, la bondad inmerecida ya no resulta ser bondad inmerecida". (Ro 11:6.)

Pablo habló de la bondad inmerecida de Dios más que cualquier otro escritor, pues hizo más de noventa referencias a ella en sus catorce cartas. La menciona, a veces junto con la de Jesús, en el saludo de apertura de todas las cartas, con la excepción de la que escribió a los hebreos, y en todos los comentarios de conclusión sin excepción. De igual manera, otros escritores bíblicos hacen una referencia similar al empezar y terminar sus escritos. (1Pe 1:2; 2Pe 1:2; 3:18; 2Jn 3; Rev 1:4; 22:21.)

Pablo tenía buenas razones para poner de relieve la bondad inmerecida de Jehová, pues antes había sido "blasfemo y perseguidor y hombre insolente. No obstante —explica—, se me mostró misericordia, porque era ignorante y obré con falta de fe. Pero la bondad inmerecida de nuestro Señor sobreabundó junto con la fe y el amor que hay en relación con Cristo Jesús". (1Ti 1:13, 14; 1Co 15:10.) No desdeñó tal bondad inmerecida, como han hecho tontamente algunas personas (Jud 4), sino que la aceptó con gusto y con acción de gracias, e instó a quienes también la habían aceptado a que 'no dejaran de cumplir su propósito'. (Hch 20:24; Gál 2:21; 2Co 6:1.)

BORASÁN (posiblemente: "Hoyo de Humo"). Uno de los lugares que frecuentaron David y sus hombres en su época de fugitivos. (1Sa 30:30, 31.) Algunos eruditos opinan que era Asán (Jos 19:7), un enclave simeonita situado en la parte meridional del territorio de Judá, a poca distancia al NO. de Beer-seba. (Véase ASÁN.)

BORDADO. Arte antiguo que consiste en realizar mediante labores de aguja motivos ornamentales en relieve sobre tela o piel; para ello se emplean diversas clases y colores de hilos u otros materiales. El entretejido de dibujos y figuras en tela por medio de labor de aguja se menciona por primera vez en la Biblia con relación al tabernáculo de Israel. Jehová dio a Bezalel y Oholiab, obreros del tabernáculo, sabiduría de corazón para hacer todo el trabajo de bordado, distinto del de tejeduría, además de otras tareas. (Éx 35:30-35; 38:21-23.)

Según las instrucciones divinas, en las "telas de tienda" del tabernáculo se bordaron querubines. Estas figuras se veían desde el interior del Santo y del Santísimo. (Éx 26:1; 36:8.) También se bordaron querubines en la cortina que separaba estos dos compartimientos del tabernáculo. (Éx 26:31-33; 36:35.)

A fin de hacer el efod que llevaba el sumo sacerdote, se batieron láminas de oro hasta hacerlas hojas delgadas, de las que se cortaron hilos "para ir metiéndolos entre el hilo azul y la lana teñida de púrpura rojiza y la fibra escarlata carmesí y el lino fino, como obra de bordador". (Éx 39:2, 3; 28:6.) También se requirió "obra de bordador" para hacer el "pectoral de juicio" del sumo sacerdote. (Éx 28:15; 39:8.)

En la canción de victoria de Barac y Débora se representa a la madre de Sísara esperando el regreso de su hijo con el despojo conseguido en la batalla contra Israel, entre el que contaba hallar prendas de vestir bordadas. (Jue 5:1, 28, 30.) Jehová había vestido en sentido figurado a su amado pueblo de Israel con una costosa "prenda de vestir bordada". Pero sus habitantes idólatras seguramente habían usado vestidos bordados literales para cubrir las imágenes de un varón con las que se prostituía. (Eze 16:1, 2, 10, 13, 17, 18.) Por medio de Ezequiel, Jehová también predijo que cuando la rica Tiro cayera ante Babilonia, los destronados "principales del mar" se despojarían de "sus propias prendas de vestir bordadas". (Eze 26:2, 7, 15, 16.)

BORRACHERA. Estado de embriaguez, conjunto de trastornos producidos por el uso excesivo de bebidas alcohólicas. Borracho es aquel que habitualmente abusa de la bebida hasta el punto de embriagarse.

En las tierras bíblicas antiguamente se contaban entre las bebidas embriagantes el vino hecho de uva (Dt 32:14) y las bebidas alcohólicas preparadas a partir de cereales. (Isa 1:22.) El uso moderado del vino y de otras bebidas alcohólicas es aceptable a Jehová, pues Él provee el "vino que regocija el corazón del hombre mortal". (Sl 104:14, 15; véanse CERVEZA; VINO Y BEBIDAS ALCOHÓLICAS.)

Se condena en la Biblia. En la Biblia se censura con firmeza el uso de bebidas alcohólicas hasta el punto de emborracharse. El sabio escritor de Proverbios pinta un cuadro vívido y exacto científicamente

acerca de los efectos de ingerir bebidas alcohólicas en exceso. Advierte: "¿Quién tiene el ¡ay!? ¿Quién tiene desasosiego? ¿Quién tiene contiendas? ¿Quién tiene preocupación? ¿Quién tiene heridas sin causa? ¿Quién tiene deslustre de ojos? Los que se quedan largo tiempo con el vino, los que entran en busca de vino mezclado. No mires el vino cuando rojea, cuando luce centelleante en la copa [cuando el vino parece excesivamente atractivo], cuando baja con suavidad [cuando se desliza con demasiada suavidad por la garganta]. A su fin muerde justamente como una serpiente, y segrega veneno justamente como una víbora [puede provocar enfermedad física (por ejemplo, cirrosis del hígado) y mental (delírium trémens), e incluso causar la muerte]. Tus propios ojos verán cosas extrañas [el alcohol actúa en los centros de control del cerebro y los reprime; empiezan a manifestarse actitudes que por lo general se controlarían; se ven alucinaciones; se cuentan experiencias fantásticas del modo más plausible para encubrir lagunas de la memoria; desaparecen las inhibiciones], y tu propio corazón hablará cosas perversas [se expresan pensamientos y deseos que suelen estar callados]". (Pr 23:29-33; Os 4:11; Mt 15:18, 19.)

El escritor sigue describiendo la experiencia personal del borracho: "Y ciertamente llegarás a ser como uno que está acostado en el corazón del mar [experimentando la confusión de alguien que se ahoga y que al final queda inconsciente], hasta como uno que está acostado en el tope de un mástil [así como el balanceo de un barco es mayor en este punto, la vida del borracho está ante un mayor peligro de sufrir un accidente, un ataque, envolverse en una pelea, etc.]. 'Me han golpeado, pero no enfermé; me han herido, pero no lo supe [dice el borracho, como si se hablase a sí mismo; es insensible a lo que le sucedía y al castigo que la experiencia le ha infligido]. ¿Cuándo despertaré? Lo buscaré todavía más [dormirá hasta que desaparezcan los efectos de haber bebido con exceso, pero está esclavizado a la bebida y anhela beber más cuando pueda]'". Caerá en la pobreza por su dispendio en bebidas alcohólicas y también por su falta de formalidad e incapacidad para trabajar. (Pr 23:20, 21, 34, 35.)

Prohibida en la congregación cristiana. El borracho es propenso al alboroto rudo y desenfrenado, y a acciones ridículas que son un oprobio. (Pr 20:1; Sl 107:27; Isa 19:14.) Por consiguiente, la práctica de la borrachera no puede tolerarse en la congregación cristiana. La actitud de Dios hacia la borrachera se reveló en su Ley a Israel. Al hijo que fuera terco y rebelde, así como glotón y borracho, se le tenía que apedrear hasta morir. (Dt 21:18-21.) De manera similar, la Biblia ordena que se expulse de la congregación a los borrachos inveterados o no arrepentidos. (1Co 5:11-13.) En las "obras de la carne" se incluyen "borracheras, diversiones estrepitosas", cosas que las naciones en general practican. El cristiano al que se ha limpiado de tales prácticas, pero que más adelante regresa a ellas, no tiene cabida en el reino de Dios. (1Co 6:9-11.) Ya no debe dedicar su tiempo a obrar la voluntad de las naciones participando en excesos con vino y partidas de beber (1Pe 4:3), sino que debe dedicarse a producir los frutos del espíritu de Dios. (Gál 5:19-24.)

Por lo tanto, el ser moderado y de juicio sano forma parte de los requisitos para los superintendentes cristianos (1Ti 3:1-3; Tit 1:7); los siervos ministeriales (1Ti 3:8); los hombres y mujeres, tanto de edad avanzada (Tit 2:2, 3) como jóvenes (Tit 2:4-8), y los hijos, en especial los de los superintendentes. (Tit 1:6.)

Cuando el apóstol Pablo trató el tema de la "cena del Señor", reprendió a los cristianos corintios por ciertos abusos que se estaban produciendo. Algunos llevaban su comida y bebida al lugar de reunión de la congregación. Deshonraban a sus hermanos necesitados, pues abusaban de la comida y de la bebida y no la compartían con ellos. Así, cuando llegaba el momento de la celebración de la Cena del Señor, algunos no estaban en posición de participar debido a los excesos, mientras que otros tenían hambre. Por eso Pablo dijo: "Uno tiene hambre, pero otro está embriagado". (1Co 11:20-22.)

Tal como se expuso en la Ley, no es apropiado tomar bebidas alcohólicas antes de ocuparse en servicio religioso. A los sacerdotes de Israel se les ordenaba bajo pena de muerte que no bebiesen vino ni licor embriagante mientras desempeñaban sus deberes oficiales. (Le 10:8-11.)

¿Por qué dice la Biblia que hombres como Noé y Lot se embriagaron?

En la Biblia se mencionan casos de borrachera cuando su mención contribuye a esclarecer ciertos asuntos importantes. A este respecto, relata que después del Diluvio Noé plantó una viña, "empezó a beber del vino y se embriagó". Este acontecimiento está registrado en las Escrituras para mostrar en qué circunstancias se pronunció la maldición de Noé contra Canaán. (Gé 9:20-27.) En otro caso se narra que en dos noches distintas las hijas de Lot le dieron tanto vino a su padre, que se embriagó y ellas tuvieron relaciones sexuales con él. (Gé 19:30-38.) Este relato nos da a conocer el origen de las naciones de Moab y Ammón y su relación con Israel. Lot bebería lo suficiente como para perder el control de su buen juicio, pero no hasta el punto de estar totalmente borracho, es decir, al grado de ser incapaz de tener relaciones sexuales. Puesto que la palabra de Dios condena con tanta firmeza la borrachera, podemos tener la seguridad de que

estos hombres justos no solían beber en exceso, no eran borrachos. En estos casos se ve la franqueza de la Biblia, que, para nuestra instrucción, no oculta la verdad cuando relata acontecimientos relacionados con personajes bíblicos. Se registran otros casos de borrachera en 1 Samuel 25:36-38; 2 Samuel 11:13; 1 Reyes 20:15-21.

Una falsa suposición. Cuando los discípulos de Cristo empezaron a hablar en lenguas después de recibir el espíritu santo en el Pentecostés del año 33 E.C., algunos dijeron: "Están llenos de vino dulce", pero Pedro explicó: "Estos, de hecho, no están borrachos, como suponen ustedes, pues es la hora tercera del día" (sobre las nueve de la mañana, contando desde la salida del Sol, más o menos a las seis de la mañana). (Hch 2:1-4, 13-15.) Estos observadores del Pentecostés tenían el rollo de la profecía de Isaías, donde está escrito: "¡Ay de los que se levantan muy de mañana para buscar solo licor embriagante [...]!". (Isa 5:11.) No era costumbre celebrar una fiesta o banquete tan temprano, y no era realista pensar que 120 personas se hubieran emborrachado a la misma vez y a aquella hora de la mañana. Pablo expresa así la costumbre: "Por lo general los que se emborrachan están borrachos de noche". (1Te 5:7.)

Borrachera figurativa. Los líderes del reino de diez tribus, cuya tribu principal era Efraín, estaban borrachos con "vino" en sentido espiritual. Por una parte, habían buscado la independencia política y habían hecho alianzas con los enemigos del reino de Judá, cuyos reyes se sentaban en "el trono de Jehová". (1Cr 29:23.) Por otra, es muy probable que también se prodigaran en orgías literales. Estos hombres habían hecho un pacto con Jehová Dios, pero lo violaban de manera arrogante y embriagada, y de este modo deshonraban a Dios. (Isa 28:1-4.)

Así mismo, los sacerdotes y líderes de Judá llegaron a estar borrachos en sentido figurado. Eran guías religiosos que habían añadido tradiciones de hombres a la Ley de Dios y habían visto y hablado cosas falsas acerca de la santa nación de Dios. Se habían dirigido a Asiria por ayuda en vez de a Dios. (Isa 29:1, 9-14; 2Re 16:5-9.) Tal como estaba profetizado, Asiria se llevó cautiva a la embriagada nación de Israel en 740 a. E.C. Tiempo después, a la apóstata Judá se la obligó a beber la copa de la ira de Jehová y se la envió tambaleante al exilio babilonio en 607 a. E.C. (Isa 51:17-23.) Debido al trato severo que Babilonia había dado al pueblo de Dios, esta nación ("el rey de Sesac") tuvo que beber la misma copa sesenta y ocho años más tarde. (Jer 25:15-29.)

En la Biblia se representa a la simbólica "Babilonia la Grande" como una ramera borracha que tiene en su mano una copa de oro "llena de cosas repugnantes y de las inmundicias de su fornicación". Se ha emborrachado a los habitantes de la tierra con "el vino de su fornicación". Ella misma está "borracha con la sangre de los santos y con la sangre de los testigos de Jesús". Su libertinaje resultará en su destrucción eterna. (Rev 17:1-6, 16; 14:8; 18:8; véase BABILONIA LA GRANDE.)

BOSQUE. El término hebreo para "bosque" es *yá'ar.* (Dt 19:5; 1Sa 14:25; Jos 17:15.) En Palestina antiguamente abundaban los bosques con árboles de muchas clases. Las referencias bíblicas tanto a bosques como al uso de materiales de madera indican que los árboles eran en aquel entonces mucho más comunes que hoy día, a pesar de la reforestación de los últimos años. (2Cr 27:4; Jue 9:48, 49.) También da cuenta de este hecho el que los bosques cobijaran a osos (2Re 2:23, 24), leones (1Sa 17:34; 1Cr 11:22) y otros animales. (Eze 34:25.)

La deforestación de grandes zonas se ha producido debido a la devastación de la guerra, la extensa tala de árboles maderables sin la debida reforestación y el apacentamiento incontrolado de ganado que se ha comido los brotes de los nuevos árboles. Denis Baly, en su libro *The Geography of the Bible* (1974, págs. 77, 115, 116), habla de los siglos de negligencia que han resultado en la desaparición de bosques y en la pérdida de tanto como 2 m. de suelo fértil, lo que ha dejado rocosa y estéril gran parte de la tierra.

En la Biblia se mencionan ciertos bosques en particular. Los bosques del Líbano, hoy reducidos a pequeñas arboledas, sobresalían por sus espléndidos árboles (1Re 5:2-10, 13-18; 2Re 19:23), entre los que se contaban gran cantidad de cedros, enebros y cipreses. El "bosque de Efraín" (quizás "bosque de Mahanaim"), donde Absalón murió, posiblemente se encontraba al E. del río Jordán, cerca de Mahanaim, y al parecer era un bosque muy denso. (2Sa 18:6, nota, 8, 17.) "El bosque de Héret" estaba en Judá. (1Sa 22:5.) La región de Galaad también era famosa por sus bosques y árboles balsámicos, mientras que Basán, al N., se destacaba por sus "árboles macizos", entre los que debió contarse el roble. (Isa 2:13; Zac 11:2.) En los días de David y Salomón, abundaban los sicómoros en la tierra baja de la Sefelá. (1Re 10:27; 1Cr 27:28; 2Cr 1:15; 9:27.) En el valle del Jordán abundaban los tamariscos y los sauces, y su densidad servía de cobijo para los leones. (Jer 12:5; Zac 11:3.)

Uso simbólico. Así como se usan los árboles para simbolizar a personas y gobernantes, la Biblia también hace mención de los bosques para representar simbólicamente a pueblos o naciones y sus gobernantes. Por ejemplo, la iniquidad de la Judá apóstata fue como una llama que habría de consumir a su pueblo (Isa 9:18), y la ira de Jehová quemaría el reino meridional (Judá) con una llama inextinguible. (Eze 20:46-48.) También se pronunciaron profecías

similares contra naciones paganas enemigas del pueblo de Dios. Se cortaría a los guerreros asirios y se les entresacaría como árboles de un bosque. (Sl 83:14, 15; Jer 46:22, 23; Isa 10:19, 34.)

BOZAL. Objeto diseñado para cubrir la boca de un animal con el fin de impedirle morder o comer.

En la antigua Palestina era normal usar el ganado para trillar grandes cantidades de grano. En primer lugar, se desataban las gavillas y su contenido se distribuía sobre la superficie dura de la era hasta que se formaba una capa gruesa. A continuación, uno o más animales pisaban el grano con sus pezuñas o lo trillaban con el trillo u otro utensilio que pasaban por encima. La ley de Moisés ordenaba: "No debes poner bozal al toro mientras está trillando". (Dt 25:4.) De esta manera, el animal no sufría la tortura de desvivirse en ganas por comer parte del grano que estaba trillando y no poder hacerlo. (Compárese con Pr 12:10.)

El principio de Deuteronomio 25:4 puede aplicarse también al trabajador humano. Pablo le dijo a Timoteo: "Que los ancianos que presiden excelentemente sean tenidos por dignos de doble honra, especialmente los que trabajan duro en hablar y enseñar". Luego, confirmando su consejo, citó el mandato de la Ley que decía que no se pusiera bozal al toro cuando trillaba. (1Ti 5:17, 18.) Por otra parte, cuando Pablo explicó a los corintios que "el Señor ordenó, para los que proclaman las buenas nuevas, que vivan de las buenas nuevas", citó Deuteronomio 25:4 y luego añadió: "¿Es en toros en lo que se interesa Dios? ¿O es enteramente por nuestra causa que lo dice? Realmente, por nuestra causa fue escrito, porque el hombre que ara debe arar con esperanza, y el hombre que trilla debe hacerlo con esperanza de ser partícipe". (1Co 9:8-14.)

El salmista David habló del "bozal" en sentido figurado cuando dijo que pondría como guardia sobre su boca un bozal para no pecar. (Sl 39:1.)

BOZEZ. Una de las dos rocas, o peñascos dentados, citados en el relato de la victoria de Jonatán sobre los filisteos, registrada en 1 Samuel 14:4-14. Cuando Jonatán buscaba un desfiladero por donde cruzar para atacar a la avanzada filistea, vio dos peñascos, uno al N., frente a Micmash, donde estaban acampados los filisteos, y otro al S., frente a Gueba. (1Sa 13:16; 14:5.) Wadi Suweinit (Nahal Mikhmas) desciende por entre estas dos ciudades hacia el Jordán y se convierte en una garganta profunda de paredes casi verticales hacia el E. de las dos poblaciones. Se cree que los dos peñascos estaban donde el uadi hace una curva cerrada, aunque su identificación se basa en conjeturas.

BOZQAT (Cosa Hinchada [es decir, un lugar elevado]). Ciudad de la herencia de Judá (Jos 15:39) de donde procedía Adaya, el abuelo materno del rey Josías. (2Re 22:1.) Figura entre Eglón y Lakís, y posiblemente se hallaba en la región de la Sefelá. Su identificación es incierta; algunos la sitúan en Dawa'imeh (la moderna Amazya), a unos 19 Km. al O. de Hebrón.

BOZRÁ (Lugar Inaccesible).

1. Importante ciudad edomita de donde era el padre de Jobab, rey edomita del II milenio a. E.C. (Gé 36:31, 33; 1Cr 1:44.) Es obvio que esta ciudad ocupaba una posición relevante, ya que los profetas Isaías, Jeremías y Amós se refirieron a ella bajo inspiración como representante de todo Edom, país condenado a la desolación. (Isa 34:5, 6; 63:1-4; Jer 49:12, 13, 17, 22; Am 1:11, 12.)

Se ha identificado a Bozrá con la moderna Buseira, situada a unos 50 Km. al NNE. de Petra y cerca del antiguo camino conocido como el camino del rey. Por lo tanto, ocupaba una posición muy céntrica dentro del reino edomita y protegía los accesos a las minas de cobre del Arabá. Las antiguas ruinas de Buseira muestran que Bozrá fue una ciudad fortificada construida en una estribación estrecha de Jebel esh-Shera', con uadis profundos a ambos lados.

La *Versión Valera* menciona esta ciudad en Miqueas 2:12, pero la mayoría de las traducciones modernas no creen que se refiera a Bozrá, sino a un cercado o aprisco para ovejas.

2. En la profecía de Jeremías 48:24 contra Moab se incluye a Bozrá entre las ciudades "de la tierra de Moab". También aparece entre otras ciudades de la meseta o "tierra de campo llano" (Jer 48:21); como esa misma expresión hebrea se usa con relación a Bézer (Dt 4:43), algunos eruditos han llegado a pensar que probablemente se trate del mismo lugar. (Véase BÉZER núm. 2.)

BRASERILLO. Los braserillos se usaban de diversas maneras en el santuario. Algunos eran de oro, y parece ser que servían de recipientes para los trozos quemados de las mechas que se quitaban de las lámparas de los candelabros de oro. (Éx 25:38; 37:23; Nú 4:9.) Los braserillos de cobre del altar de la ofrenda quemada probablemente se utilizaban como ceniceros o utensilios para quitar las brasas del fuego. (Éx 27:3; 38:3.) Además, había braserillos para quemar incienso. (Le 10:1.) El sumo sacerdote hacía humear incienso perfumado sobre el altar de oro del incienso cada mañana y entre las dos tardes. (Éx 30:7, 8.)

Cuando los israelitas levantaban el campamento y transportaban el tabernáculo a otro lugar, tenían que cubrir tanto los braserillos como otros utensilios que utilizaban con el candelabro y con el altar de la ofrenda quemada. (Nú 4:9, 14.)

Salomón hizo braserillos de oro y plata para el

templo, cuyos planos se le habían dado a David por inspiración. Es posible que estos fueran más ornamentados que los que había en el tabernáculo del desierto. (1Re 7:48-50; 1Cr 28:11-19; 2Cr 4:19-22.) Se hace mención de braserillos de oro y plata auténticos que los babilonios se llevaron cuando destruyeron el templo. (2Re 25:15; Jer 52:19.)

En Hebreos 9:4 se habla de un objeto que, como el arca del pacto, pertenecía al Santísimo o estaba relacionado con este compartimiento. En griego recibe el nombre de *thy·mi·a·té·ri·on*, una palabra que hace referencia a algo relacionado con la quema de incienso. ¿Era el altar de incienso? Muchos traductores opinan que sí, y se apoyan en el uso que Filón y Josefo hacen de esta palabra con referencia al altar de incienso *(BJ, NBE, NC* y otras). De todos modos, sabido es que el altar de incienso no se encontraba en el Santísimo (Éx 30:1, 6), sino que estaba justo enfrente de la cortina, o "hacia el cuarto más recóndito", como dice 1 Reyes 6:22. (Compárese con Éx 40:3-5.) Por otra parte, *thy·mi·a·té·ri·on* puede traducirse apropiadamente "incensario", utensilio que el sumo sacerdote sí introducía en el Santísimo el Día de Expiación. (Le 16:12, 13.) En la *Septuaginta* griega, el vocablo *thy·mi·a·té·ri·on* siempre se usa con referencia al incensario (2Cr 26:19; Eze 8:11, *LXX*), aunque en Levítico 16:12 se utiliza una palabra diferente cuando se explica el procedimiento del Día de Expiación. No obstante, la Misná judía indica que con el tiempo en el Día de Expiación se usó un incensario de oro especial. *(Yoma* 4:4; 5:1; 7:4.) De modo que hay buenas razones para que algunas versiones prefieran traducir el término *thy·mi·a·té·ri·on* por "incensario" *(CI, ENP, Mod, NM, Scío, Sd, TA, Val).*

Mal uso. Nadab y Abihú, hijos de Aarón, usaron sus braserillos para ofrecer fuego ilegítimo ante Jehová, y, como resultado, perdieron la vida. (Le 10:1, 2.) De igual manera, el fuego consumió los doscientos cincuenta hombres encabezados por Coré cuando presentaron sus braserillos de cobre ante Jehová. (Nú 16:16-19, 35, 39.) Al rey Uzías se le plagó de lepra cuando usó un incensario ilícitamente. (2Cr 26:18, 19.) Los setenta ancianos de Israel de la visión de Ezequiel usaban incensarios para ofrecer incienso a los ídolos. (Eze 8:10, 11; véase INCIENSO.)

BRASERO. Por lo general, recipiente redondo poco profundo levantado del suelo por medio de patas. En él se pone carbón o madera que se va quemando poco a poco, y se emplea como medio de calefacción. La palabra hebrea que se vierte brasero *('aj)* es de origen egipcio, lo que permite suponer que el brasero procede de ese país.

Al parecer, en las casas mejor preparadas se hacía el fuego en un brasero en vez de en un hoyo en el suelo. El rey Jehoiaquim tenía un brasero, probablemente de metal, en su casa de invierno. (Jer 36:22, 23.)

BRAZA. Unidad de longitud usada sobre todo para medir la profundidad del agua. La braza tiene cuatro codos (alrededor de 1,8 m.) y más o menos corresponde a la longitud de los dos brazos extendidos, desde la extremidad de una mano hasta la extremidad de la otra. La palabra griega para "braza" *(or·güi·á)* viene de una raíz que significa "extender; alcanzar". (Hch 27:28, nota.)

BRAZALETE. Adorno circular que se llevaba en la muñeca o en la parte inferior del brazo y que podía formar un círculo completo o bien tener una abertura o un cierre. En tiempos antiguos llevaban brazaletes tanto los hombres como las mujeres, algunas veces solo en un brazo y otras, en los dos. Estos brazaletes estaban hechos de bronce, vidrio, hierro, plata y oro; solían llevar muchos ornamentos, a veces hasta piedras preciosas incrustadas.

Los hebreos llevaban brazaletes, y en Palestina fueron de uso general desde tiempos muy antiguos. Los arqueólogos han encontrado varios, hechos de diversos materiales, en particular de bronce. El siervo de Abrahán le dio a Rebeca una nariguera de oro y dos brazaletes (heb. *tsemi·dhím)* que pesaban diez siclos (114 g.) de oro. (Gé 24:22, 30, 47.) Entre los artículos que los israelitas tomaron de los madianitas como botín de guerra había brazaletes, que luego presentaron a Dios como objetos valiosos. (Nú 31:50.)

En el libro de Ezequiel Dios dice que engalanó a Jerusalén con brazaletes y otros adornos, pero como ella utilizó estos artículos para la idolatría y se prostituyó, Jehová predijo que la castigaría y que se le arrebatarían esos adornos. (Eze 16:11, 17, 38, 39.) Una de las cosas que Jehová dijo que les quitaría a las altivas "hijas de Sión" eran los brazaletes (heb. *scheh·róhth).* (Isa 3:16, 19.)

El monarca llevaba un brazalete en la parte superior del brazo (heb. *'ets·'a·dháh)* como distintivo de su autoridad o poder real. El brazalete que el rey Saúl de Israel llevaba sobre su brazo tal vez haya tenido ese significado. (2Sa 1:10; véase ADORNO[S].)

BRAZO. Miembro del cuerpo humano. Los términos hebreo y griego para "brazo" *(zeró·ha'; bra·kjí·ōn)* se usan con frecuencia en la Biblia de modo figurado para representar la capacidad de ejercer fuerza o poder. (Gé 49:24, nota; Job 22:8, nota; compárese con Lu 1:51.) El "brazo" de Jehová Dios es inconmensurablemente poderoso, capaz de hacer obras creativas maravillosas. (Jer 27:5; 32:17.) Por medio de su "brazo" Jehová también gobierna (Isa 40:10; Eze 20:33), salva a los que están angustiados (Sl 44:3; Isa 52:10), libera a su pueblo (Éx 6:6; Isa 63:12; Hch 13:17), sostiene y cuida a sus siervos (Dt 33:27; Isa 40:11;

Os 11:3), juzga (Isa 51:5) y esparce a sus enemigos (Sl 89:10; Lu 1:51). Quebrar el brazo quiere decir desbaratar el poder de alguien. (Job 38:15; Sl 10:15; Jer 48:25.) Por medio de Jesucristo, revestido de autoridad y poder y en calidad de Juez y Ejecutor, Jehová manifiesta su fuerza representada por su "brazo". (Isa 53:1; Jn 12:37, 38.)

En la Biblia se afirma que el brazo de carne, que representa el poder humano, es poco confiable e insuficiente para el que se apoya en él. Jehová advierte a su pueblo de lo engañoso y desastroso que puede resultar confiar en el brazo humano. (2Cr 32:8; Jer 17:5.) Él quebrará el brazo de los inicuos, brazo que descansa opresivamente sobre sus víctimas. (Job 35:9; 38:15; Sl 10:15.)

En la imagen del sueño del rey Nabucodonosor, el pecho y los brazos de plata representan a Medo-Persia, el "reino" que sucedió como potencia mundial a Babilonia, la cabeza de oro. (Da 2:32, 39.)

BRONCE. Véase COBRE (BRONCE).

BROTE. Véase RAMA, BROTE.

BUENA VOLUNTAD. Tanto la palabra hebrea *ra·tsóhn* como la griega *eu·do·kí·a* y sus derivados se refieren a algo que agrada o al hecho de estar complacido, y se pueden traducir "deleite", "complacencia", "agrado", "beneplácito", "gusto", "aprobación", "buena voluntad", etc.

La buena voluntad de Dios. En la Biblia se usan estos términos para referirse al beneplácito, aprobación o buena voluntad de Dios. (Sl 51:18; 106:4; Ef 1:5, 9.) Dios establece con claridad lo que se requiere para agradarle y determina a quiénes aceptará como sus amigos que recibirán su buena voluntad. Los que rechazan su palabra o se rebelan contra Él no reciben su buena voluntad, sino que tienen su desaprobación. (Sl 2:5; Heb 3:16-19.)

La buena voluntad del hombre. Estas mismas palabras se usan también con referencia a la aprobación de los hombres o a la buena voluntad por su parte. (2Cr 10:7; Est 1:8; Ro 15:25, 26.) El apóstol Pablo habló de algunos que predicaban a Cristo por buena voluntad. (Flp 1:15.) Estos cristianos sinceros expresaban buena voluntad para con el apóstol y, por lo tanto, también para con Dios y su Hijo, a quienes Pablo representaba. Por este motivo, ellos a su vez experimentarían la buena voluntad de Dios. (Pr 8:35; 10:32; 11:27.) Otro ejemplo de la buena voluntad que el hombre puede expresar para con su semejante es lo que Pablo dijo sobre los judíos, sus hermanos en la carne: "Hermanos, la buena voluntad de mi corazón y mi ruego a Dios por ellos son, en realidad, para su salvación". (Ro 10:1.)

"Hombres de buena voluntad." Cuando un ángel anunció el nacimiento de Jesús, no se apareció a los líderes religiosos judíos, sino a humildes pastores. Después de comunicarles el nacimiento del Mesías, una hueste angélica proclamó: "Gloria en las alturas a Dios, y sobre la tierra paz entre los hombres de buena voluntad". (Lu 2:14.) Los ángeles no estaban proclamando paz para los enemigos de Dios, aquellos que no estaban en paz con Él. "No hay paz —ha dicho mi Dios— para los inicuos." (Isa 57:21.) La *Versión Valera* vierte del siguiente modo Lucas 2:14: "Gloria a Dios en lo más alto; Y sobre la tierra paz; buena voluntad para con los hombres". Pero estas palabras no significaban que Dios fuera a expresar buena voluntad a los hombres en general ni que su paz se extendería a aquellos que le profesaran una relativa reverencia. Más bien, se refería a las personas que iban a agradarle por su fe genuina en Él y que llegarían a ser seguidores de su Hijo.

La gran mayoría de las traducciones modernas armonizan con este punto de vista, matizando el significado del texto con lecturas semejantes a las siguientes: "¡Paz en la tierra a los hombres que gozan de su favor!" *(BI);* "Paz a los hombres en quienes él se complace" *(BJ);* "Paz entre los hombres objeto de la buena voluntad" *(Str).*

BUENAS NUEVAS. Con esta expresión se hace referencia a las buenas nuevas del reino de Dios y de la salvación por medio de la fe en Jesucristo. En la Biblia se las llama "las buenas nuevas del reino" (Mt 4:23), "las buenas nuevas de Dios" (Ro 15:16), "las buenas nuevas acerca de Jesucristo" (Mr 1:1), "las buenas nuevas de la bondad inmerecida de Dios" (Hch 20:24), "las buenas nuevas de la paz" (Ef 6:15) y las "buenas nuevas eternas" (Rev 14:6).

La palabra griega traducida "buenas nuevas" ("evangelio" en muchas versiones) es *eu·ag·gué·li·on*. Un "evangelizador" (la palabra española es prácticamente una transcripción del término griego) es un predicador de las buenas nuevas. (Hch 21:8; 2Ti 4:5.)

Su contenido. Las diversas expresiones que se acaban de mencionar dan una idea del contenido y el alcance de las buenas nuevas. Incluyen todas las verdades sobre las que habló Jesús y escribieron sus discípulos. Aunque los hombres de la antigüedad esperaban en Dios y tenían fe debido al conocimiento que habían llegado a tener de Jehová, el propósito y la bondad inmerecida de Dios se hicieron patentes con claridad por primera vez "mediante la manifestación de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que ha abolido la muerte, pero ha arrojado luz sobre la vida y la incorrupción mediante las buenas nuevas". (2Ti 1:9, 10.)

Siglos antes, Dios había declarado buenas nuevas a Abrahán, en las que puso de manifiesto el medio por el que se había propuesto proveer las buenas nuevas eternas. Dijo: "Por medio de ti todas las naciones serán bendecidas". (Gál 3:8.) Más tarde, me-

diante el profeta Isaías Jehová habló de la predicación de las buenas nuevas. Jesucristo leyó de esta profecía en la sinagoga de Nazaret, y después dijo: "Hoy se cumple esta escritura que acaban de oír". (Lu 4:16-21.) La profecía de Isaías explicaba el propósito y efecto de las buenas nuevas que se habían de predicar, en particular desde el tiempo de la venida del Mesías. (Isa 61:1-3.)

Su progreso. Cuando Jesús nació, el ángel anunció a los pastores: "No teman, porque, ¡miren!, les declaro buenas nuevas de un gran gozo que todo el pueblo tendrá". (Lu 2:10.) Juan el Bautista preparó el camino para la predicación de las buenas nuevas que efectuaría Jesús, diciendo a los judíos: "Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mt 3:1, 2); y en cuanto a la predicación de Juan, Jesús dijo: "Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos es la meta hacia la cual se adelantan con ardor los hombres, y los que se adelantan con ardor se asen de él". (Mt 11:12.)

Durante su ministerio terrestre, Jesús limitó su predicación de las buenas nuevas a los judíos y prosélitos, pues decía: "No fui enviado a nadie aparte de las ovejas perdidas de la casa de Israel". (Mt 15:24.) Cuando envió a los doce apóstoles, les mandó que 'no se fueran por el camino de las naciones, y no entraran en ciudad samaritana; sino, más bien, que fueran continuamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel'. (Mt 10:5, 6.) En una ocasión predicó a una mujer samaritana (los samaritanos estaban emparentados con los israelitas), pero no entró en la ciudad a predicar. Sin embargo, la respuesta de la mujer y de los demás fue tan favorable, que Jesús se quedó con ellos por dos días. (Jn 4:7-42.)

Después de su muerte y resurrección, Jesús les dio a sus discípulos el siguiente mandamiento: "Vayan, por lo tanto, y hagan discípulos de gente de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del espíritu santo, enseñándoles a observar todas las cosas que yo les he mandado". (Mt 28:19, 20.) También les aseguró que su predicación llegaría hasta "la parte más distante de la tierra". (Hch 1:8.) Sin embargo, durante más o menos los siguientes tres años y medio, el espíritu santo hizo que los discípulos limitaran su predicación a los judíos y samaritanos. Luego Dios envió a Pedro para llevar las buenas nuevas a la casa de Cornelio, un oficial del ejército romano. (Hch 10, 11; 15:7.) Desde aquel tiempo en adelante, se declararon las buenas nuevas hasta las partes más remotas y al grado máximo que permitían las circunstancias.

Su importancia. El apóstol Pablo escribió con fuerte convicción sobre la provisión para la salvación que Dios había hecho mediante Jesucristo. Dijo que si alguien declaraba a los gálatas algo que estuviera más allá de lo que habían aceptado, una enseñanza diferente, 'fuera maldito'. Luego, hablando de la fuente de las buenas nuevas que declaraba, añadió: "Ni las recibí de ningún hombre, ni me fueron enseñadas, salvo mediante revelación por Jesucristo". (Gál 1:8, 11, 12.) Era necesaria esta afirmación concluyente, pues incluso entonces había quien intentaba derrumbar la verdadera fe predicando 'otras buenas nuevas'. (2Co 11:4; Gál 1:6, 7.) Pablo advirtió de una apostasía que iba a venir y dijo que el 'misterio del desafuero' ya estaba obrando, por lo que amonestó a los cristianos a recordar el propósito de las buenas nuevas y a estar firmes y mantener asidas las tradiciones que por dirección del espíritu habían aprendido de los apóstoles. (2Te 2:3, 7, 14, 15; véase TRADICIÓN.)

Jesús consideró que la adherencia fiel a las buenas nuevas y el continuar proclamándolas era más importante que la vida presente de la persona, y Pablo reconoció que era vital declararlas con fidelidad. (Mr 8:35; 1Co 9:16; 2Ti 1:8.) Puede que una persona sufra la pérdida de sus posesiones más apreciadas e incluso que sea perseguida, pero también recibirá el céntuplo ahora, "casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y campos, [...] y en el sistema de cosas venidero vida eterna". (Mr 10:29, 30.)

Las buenas nuevas son la piedra de toque por la que se juzga a la humanidad: aceptarlas y obedecerlas resulta en salvación; rechazarlas y desobedecerlas supone destrucción. (1Pe 4:5, 6, 17; 2Te 1:6-8.) Teniendo esto presente, el motivo de predicar las buenas nuevas debe ser puro y el cristiano debe predicarlas desde el corazón, por amor a los que le escuchan. Tanto apreciaban los apóstoles la importancia de las buenas nuevas dadoras de vida y tanto fulguraban con el espíritu de Dios y con el amor, que no solo impartían las buenas nuevas a los que escuchaban su predicación, sino también sus "propias almas". (1Te 2:8.) Dios concedió a los proclamadores de las buenas nuevas el derecho de aceptar ayuda material de aquellos a quienes predicaban (1Co 9:11-14), pero Pablo y sus compañeros estimaban tanto su privilegio como portadores de las buenas nuevas, que no quisieron aprovecharse económicamente de él en lo más mínimo, e incluso evitaron causar esa impresión. El apóstol Pablo describe su proceder a este respecto en 1 Corintios 9:15-18 y 1 Tesalonicenses 2:6, 9.

Enemigos. Las buenas nuevas han sido combatidas enconadamente. El apóstol identificó la fuente de la enemistad de la siguiente manera: "Ahora, si las buenas nuevas que declaramos están de hecho veladas, están veladas entre los que están pereciendo, entre quienes el dios de este sistema de cosas ha cegado las mentes de los incrédulos, para que no pase a ellos la iluminación de las gloriosas buenas nuevas acerca del Cristo, que es la imagen

de Dios". (2Co 4:3, 4.) Los primeros enemigos de las buenas nuevas fueron los líderes religiosos de los judíos. Sin embargo, su enemistad resultó en bien para los gentiles, es decir, la gente de las naciones, ya que abrió la oportunidad para que fueran copartícipes de "la promesa en unión con Cristo Jesús mediante las buenas nuevas". (Ro 11:25, 28; Ef 3:5, 6.)

Los enemigos de las buenas nuevas causaron mucho sufrimiento a los cristianos, y se requirió que los apóstoles lucharan arduamente ante los gobernantes para "defender y establecer legalmente las buenas nuevas", con el fin de que pudieran esparcirse con la mayor libertad posible. (Flp 1:7, 16; compárese con Mr 13:9-13; Hch 4:18-20; 5:27-29.)

El ministerio terrestre de Cristo y su regreso. Es digno de mención que durante los seis meses anteriores a que Jesús fuera a Juan el Bautista para bautizarse, este predicó: "Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado", y cuando Jesús se presentó, Juan le identificó como el "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". (Mt 3:1, 2; Jn 1:29.) De manera que dirigió la atención de la gente hacia el rey mesiánico que habían esperado por tanto tiempo. (Hch 19:4.)

Cuando Jesús estuvo en la Tierra, tanto él como sus discípulos anunciaron: "El reino de los cielos se ha acercado". (Mt 4:17; 10:7.) Además, una vez ungido como Cristo, el Rey, Jesús dijo a sus enemigos, los fariseos: "El reino de Dios está en medio de ustedes". (Lu 17:20, 21.) Este fue el tema o punto central de las buenas nuevas durante el ministerio terrestre de Jesús. Sin embargo, no se informa que una vez muerto los discípulos proclamaran que el Reino se había "acercado" o que estaba muy cerca. Más bien, predicaron las buenas nuevas de que Jesús había ascendido al cielo después de haber dejado su vida como precio de rescate para la salvación, y que estaba sentado a la diestra de Dios. También predicaron sobre el regreso de Jesús en un tiempo futuro y sobre el Reino que tendría que venir. (Heb 10:12, 13; 2Ti 4:1; Rev 11:15; 12:10; 22:20; compárese con Lu 19:12, 15.)

Los discípulos de Jesús le preguntaron: "¿Qué será la señal de tu presencia y de la conclusión del sistema de cosas?". Como parte de su respuesta, Jesús enumeró ciertas cosas que tendrían lugar durante su presencia. Una de ellas fue: "Estas buenas nuevas del reino se predicarán en toda la tierra habitada para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin". (Mt 24:3, 14; Mr 13:10; compárese con Col 1:23.) En la Revelación que el apóstol Juan recibió alrededor del año 96 E.C., vio a un "ángel que volaba en medio del cielo" y que tenía "buenas nuevas eternas que declarar como noticias gozosas a los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo, y decía con voz fuerte: 'Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora del juicio por él'". (Rev 14:6, 7.) Estas declaraciones inspiradas indican que en los "últimos días" habría una proclamación sin paralelo de las buenas nuevas del Reino.

BÚHO, LECHUZA, MOCHUELO (heb. *taj·más* [lechuza]; *kohs* [mochuelo]; *yan·schúf* [búho chico]; *'ó·aj* [búho real]). El búho, la lechuza y el mochuelo son rapaces nocturnas que el relato bíblico menciona varias veces. En un tiempo se creía que estaban emparentadas con la familia de los halcones, pero en la actualidad se las suele relacionar con otras aves nocturnas, como el chotacabras.

El pico de estas aves es corto y ganchudo y tienen potentes garras parecidas a las del halcón, pero se distinguen de este por su cabeza ancha y sus grandes ojos y "orejas" (grupos de plumas o copetes auriculares), así como por tener un dedo externo reversible en cada pie, de modo que mientras los otros dedos están vueltos hacia el frente, este pueden volverlo a un lado o incluso hacia atrás, lo que les permite agarrarse con firmeza de una diversidad de objetos. Sus grandes ojos tienen el iris dilatable, y por eso aprovechan al máximo la pálida luz nocturna; además, como están dispuestos frontalmente, a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de las demás aves, pueden mirar las cosas con ambos ojos a la vez. Su suave plumaje está sombreado de tonos pardos, grises, negros y blancos, y suele dar la impresión de que el ave tiene un cuerpo muy abultado. Según un artículo de la revista *Scientific American* (abril de 1962, pág. 78), las alas de las rapaces nocturnas son ultrasónicamente silenciosas; al parecer, sus bordes plumosos y el suave plumón que tienen en la superficie superior sirven para reducir la turbulencia del aire. De modo que se abalanzan silenciosamente en la oscuridad sobre su confiada presa, sobre todo roedores, aunque algunas también se alimentan de pájaros e insectos. La gama de sonidos que emiten va del chillido agudo al resonante ululato.

El término hebreo *taj·más* está incluido en la lista de aves 'inmundas'. (Le 11:13, 16; Dt 14:15.) Se ha relacionado esta palabra hebrea con un verbo que significa "hacer violencia", lo que encaja con la lechuza, que se alimenta de pequeños roedores y pájaros. La mayoría de las traducciones españolas han optado por esta identificación, aunque también se ha identificado con el autillo de bruce *(Otus brucei)*.

Entre las aves 'inmundas' también se incluye la voz *kohs*, que se ha traducido "mochuelo" *(Athene noctua)*. (Dt 14:16, *MK, NM; Lexicon in Veteris Testamenti Libros*, de L. Koehler y W. Baumgartner, Leiden, 1958, pág. 428.) El mochuelo es una de las aves rapaces nocturnas más difundidas en Palestina. Tiene unos 25 cm. de longitud y se le puede encontrar en matorrales, olivares y ruinas desoladas.

La solitaria aflicción del salmista hizo que se sintiera como "un mochuelo de lugares desolados". (Sl 102:6.) Es significativo el nombre árabe de esta rapaz nocturna: "Madre de ruinas".

En la ley mosaica también figura como 'inmunda' el ave llamada en hebreo *yan·schúf*, nombre que según ciertas opiniones indica un sonido como de "bufido" o "resoplido" (la palabra hebrea para "soplar" es *na·scháf).* Otras lo relacionan con el "crepúsculo" (heb. *né·schef),* debido a ser esta un ave nocturna. (Le 11:17; Dt 14:16.) El *Lexicon in Veteris Testamenti Libros* (pág. 386) lo traduce "búho chico" *(Asio otus).* Esta es un ave de unos 38 cm. de longitud que se caracteriza por los largos copetes auriculares a los lados de su ancha cabeza. Frecuenta los bosques y las zonas desoladas, y se dice que sería una de las criaturas que habitarían en las ruinas de Edom. (Isa 34:11.)

Se predijo que las casas abandonadas de las ruinas de Babilonia estarían "llenas de búhos reales [plural de *'ó·aj*]". (Isa 13:21.) Tanto este hecho como su nombre hebreo —que según parece denota a una criatura que "aúlla" con un grito lastimero— encajan bien con el búho real. Algunos identifican a *'ó·aj* con el *Bubo bubo aharonii,* una subespecie del búho real que habita en las regiones desérticas de Palestina. Sin embargo, el *Bubo bubo ascalaphus,* que se encuentra desde Marruecos hasta Irak, encaja mejor con el contexto geográfico de la profecía de Isaías 13. El búho real es la mayor y más fuerte de las rapaces nocturnas de estas regiones. Emite un silbido fuerte, prolongado e intenso. Al igual que otros búhos, por la noche sus ojos reflejan la luz con un brillo luminiscente amarillo-rojizo, lo que, junto con su también característico grito lastimero, contribuyó a que los pueblos paganos supersticiosos lo consideraran símbolo de mal agüero.

Algunos entendidos opinan que el término *li·líth,* que aparece en Isaías 34:14 como una de las criaturas que habitarían en las ruinas de Edom, aplica a alguna especie de ave nocturna. Esta palabra se usa en la actualidad con referencia "al *Strix,* el cárabo común". *(The Interpreter's Dictionary of the Bible,* edición de G. A. Buttrick, 1962, vol. 2, pág. 252.) No obstante, véase el artículo CHOTACABRAS.

BUITRE (heb. *ra·jám; ra·já·mah),* **BUITRE NEGRO** (heb. *'oz·ni·yáh).* Grandes aves carroñeras que realizan un servicio muy valioso en las tierras cálidas al comerse los animales muertos y la carne putrefacta, que de otro modo podrían convertirse en fuente de enfermedades. La ley mosaica consideraba inmundas a estas aves. (Le 11:13, 18; Dt 14:12, 17.)

En árabe, un idioma afín al hebreo, una palabra similar a *ra·jám* designa al alimoche *(Neophron percnopterus).* Esta ave es de color blanco, a excepción de las negras puntas de sus alas y su pico y patas amarillos. Es el más pequeño de los buitres que se hallan en tierras bíblicas, pudiendo alcanzar unos 65 cm. de largo. Su cara desnuda y cubierta de una piel rugosa, sus ojos grandes, el pico curvado y las garras encorvadas hacen que su apariencia sea bastante repulsiva. Debido a que incluso se come los desperdicios que otros buitres desechan, se le considera el carroñero más sucio del Oriente Medio, aunque, por la misma razón, el que mejor servicio realiza.

El buitre común o leonado *(Gyps fulvus)* es de color pardo amarillento, y tiene una envergadura y longitud de unos 2,70 m. y 1 m., respectivamente. Este buitre era el símbolo de la diosa egipcia Nejbet, y los ejércitos egipcios, asirios y persas llevaban la figura de esta rapaz en sus estandartes.

El quebrantahuesos o buitre barbudo *(Gypaetus barbatus)* es una rapaz de gran tamaño que puede alcanzar 1,2 m. de longitud. Sus largas y puntiagudas alas de unos 3 m. de envergadura le permiten volar con una extraordinaria elegancia, planeando en círculos mientras otea la tierra en busca de alimento. A diferencia de otros buitres, el quebrantahuesos tiene plumas en la cabeza y una especie de pequeña barba que en cierto modo se asemeja a la de la cabra. Tiene el curioso hábito de dejar caer los huesos desde el aire contra las rocas para romperlos y comerse el tuétano de su interior.

La palabra hebrea *'oz·ni·yáh* debe designar al buitre negro *(Aegypius monachus),* la mayor rapaz que se encuentra en Israel. Su color se acerca más al marrón que al negro, tiene la típica cabeza desnuda del buitre, el cuello azulado y la cola en forma de cuña.

BUL (de una raíz que significa: "dar; producir"). Octavo mes lunar del calendario sagrado de los israelitas y segundo mes del calendario civil. (1Re 6:37, 38; Gé 7:11.) Correspondía a parte de octubre y de noviembre. Después del exilio en Babilonia, se llamó a este mes Marhesván o Marjesván, nombre que más tarde se abrevió a Hesván. Estos nombres postexílicos no figuran en la Biblia, pero se encuentran en el Talmud judío, los escritos de Josefo y otras obras.

Bul coincidía con el comienzo de la estación lluviosa en el otoño. (Dt 11:14; Joe 2:23; Snt 5:7.) Era el mes de la siembra de la cebada y el trigo, y de la recogida de la aceituna en el N. de Galilea. Los pastores regresaban del campo abierto con sus rebaños de ovejas para guarecerlas durante los meses invernales de frío y lluvia.

Según Génesis 7:11 y 8:14, el Diluvio del día de Noé comenzó el día 17 del "segundo mes", y para el día 27 de ese mismo mes del siguiente año lunar la tierra se había secado. Con respecto a estos hechos, Josefo *(Antigüedades Judías,* libro I, cap. III, sec. 3) comentó:

"Esa calamidad ocurrió en el sexacentésimo año de la edad de Noé, en el segundo mes que los macedonios llaman dius y los hebreos marjeshvan; así era como contaban el año en Egipto". De modo que, según Josefo, el segundo mes del tiempo de Noé correspondía al mes de Bul o Marhesván.

Después del éxodo de Egipto, Bul llegó a ser el octavo mes del calendario sagrado, y fue durante este mes cuando Salomón terminó la construcción del templo de Jerusalén. (1Re 6:38.) Jeroboán, el fundador del reino separatista septentrional de Israel, arbitrariamente hizo de Bul un mes festivo con el fin de que el pueblo se olvidara de Jerusalén y sus fiestas. (1Re 12:26, 31-33.)

BULBUL (heb. *'a·ghúr).* Nombre de varios tipos de pájaros de tamaño mediano semejantes a los tordos y que se hallan en Palestina, así como en muchos otros lugares de Asia meridional y también en África. El bulbul tiene cuello y alas cortas y una cola larga. Aunque muchas traducciones identifican al *'a·ghúr* con la "grulla", Ezequías dice que este pájaro "chirría", lo que no encaja muy bien con el sonido grave atrompetado que emite esa ave de gran tamaño. (Isa 38:14.) El *Lexicon in Veteris Testamenti Libros* (de L. Koehler y W. Baumgartner, Leiden, 1958, pág. 679) traduce *'a·ghúr* por "bulbul" *(Pycnonotus Reichenovi).* El lexicógrafo Ludwig Koehler dice que la palabra hebrea *'a·ghúr* designa a un pájaro que 'encrespa o eriza sus plumas', y concerniente al bulbul dice que "durante las pausas (de su canto) [...], de vez en cuando levanta las largas plumas de la parte posterior de la cabeza formando una especie de cresta". *(Kleine Lichter,* [alemán], Zurich, 1945, págs. 38, 39.) A diferencia del sonido de la grulla, el canto del bulbul tiene más bien un tono aflautado, y se le ha descrito como una combinación de chirrido y gorjeo.

Jeremías (8:7) alude a la llegada de las aves migratorias en cada estación al censurar a los israelitas por no discernir el tiempo del juicio de Dios sobre ellos.

BUNÁ (forma abreviada de Benaya, significa: "Jehová Ha Construido"). Hijo de Jerahmeel, de la tribu de Judá. (1Cr 2:3, 25.)

BUNÍ (forma abreviada de Benaya, significa: "Jehová Ha Construido").

1. Levita a cuyo descendiente se eligió por suertes para vivir en Jerusalén después de la reconstrucción de los muros de esta ciudad en los días de Nehemías. (Ne 11:1, 15.)

2. Importante levita del tiempo de Esdras y Nehemías que 'clamó en alta voz' a Jehová en la plataforma en señal de arrepentimiento. (Ne 9:4.)

3. Uno de los "cabezas del pueblo" cuyo descendiente, si no él mismo, autenticó el pacto de fidelidad que propuso Nehemías. (Ne 10:1, 14, 15.)

BUQUÍ (forma abreviada de Buquías).

1. Principal de la tribu de Dan a quien Jehová nombró para ayudar en la división tribal de la Tierra Prometida. Hijo de Joglí. (Nú 34:16-18, 22.)

2. Descendiente de Aarón a través de Eleazar y Finehás, y antepasado de Esdras. (1Cr 6:4, 5, 50, 51; Esd 7:1-6.) Posiblemente fue sumo sacerdote durante el período de los jueces.

BUQUÍAS (de una raíz que significa: "frasco"). Hijo de Hemán, de la tribu de Leví. Se escogió por suertes a Buquías para encabezar la sexta división musical de las veinticuatro que organizó David para el servicio del santuario de Jehová. Entre él y sus hijos y hermanos que le ayudaban sumaban doce. (1Cr 25:1, 4, 9, 13, 31.)

BURLA. Acción, ademán o palabras con que se procura poner en ridículo o despreciar a personas o cosas. Hay varias palabras hebreas y griegas que expresan diversos grados de burla, cuya selección depende de los contextos. Por consiguiente, en la Biblia leemos que había quienes se mofaban, escarnecían, hacían gestos de desprecio y se reían o burlaban de otros.

Por lo general, la gente detesta a los burladores. (Pr 24:9.) Si estos no aceptan la reprensión, acabarán en desastre. (Pr 1:22-27.) Y ¡qué despreciables son aquellos que hacen escarnio de los pobres o de sus propios padres! (Pr 17:5; 30:17.) Los burladores a menudo rehúsan escuchar la reprensión (Pr 13:1) y no aman a los que los censuran. (Pr 9:7, 8; 15:12.) Sin embargo, se les tiene que disciplinar para el beneficio de los demás. (Pr 9:12; 19:25, 29; 21:11.) En lugar de asociarse con este tipo de personas, es mejor ahuyentarlas; son mucho más felices aquellos que no quieren sentarse con los burladores impíos. (Sl 1:1; Pr 22:10.)

Burla de los siervos de Dios. Los siervos fieles de Jehová sufren todo tipo de burla injustificada: a Job se le acusó falsamente de escarnecer a otros (Job 11:3), cuando fue él el escarnecido, el burlado y el convertido en un hazmerreír por su proceder de integridad. (Job 12:4; 17:2; 21:3.) A David le hicieron escarnio y se mofaron de él. (Sl 22:7; 35:16.) De igual manera, Eliseo (2Re 2:23), Nehemías y los que estaban con él (Ne 2:19; 4:1), y muchos otros, "recibieron su prueba por mofas". (Heb 11:36.) Cuando el rey Ezequías de Judá envió mensajeros por todas las ciudades de Efraín y Manasés para animar a sus habitantes a ir a Jerusalén y celebrar la Pascua, muchos hablaron de ellos con mofa y los escarnecieron. (2Cr 30:1, 10.) En realidad, así fue como trataron los apóstatas de las dos casas de Israel a los profetas y men-

sajeros de Dios hasta que la furia de Jehová cayó sobre ellos. (2Cr 36:15, 16.)

Jesús y sus discípulos fueron objeto de burla. Durante su ministerio terrestre, Jesucristo, el Siervo y Profeta de Dios, fue objeto de gestos de desprecio, se rieron y burlaron de él, le trataron con insolencia y hasta le escupieron. (Mr 5:40; Lu 16:14; 18:32.) Los sacerdotes judíos y los gobernantes manifestaron un desprecio especialmente odioso. (Mt 27:41; Mr 15:29-31; Lu 23:11, 35.) Los soldados romanos se unieron a la mofa cuando se les entregó a Cristo. (Mt 27:27-31; Mr 15:20; Lu 22:63; 23:36.)

Las personas mal informadas y los no creyentes también se mofaron de los discípulos de Jesucristo. (Hch 2:13; 17:32.) Al hablar del desprecio que habían sufrido sus compañeros de fe a manos de los judíos, el apóstol Pablo acude al cuadro profético de tiempos antiguos según el cual, Isaac, a la edad de unos cinco años, fue despreciado por Ismael, su medio hermano de diecinueve años, quien por celos "se burlaba" de Isaac (le "embromaba", *CI*, *BC* [nota: con burlas de mala ley]). (Gé 21:9.) Pablo da la aplicación profética diciendo: "Ahora bien, nosotros, hermanos, somos hijos pertenecientes a la promesa, así como Isaac lo fue. Pero tal como en aquel entonces el que nació a la manera de la carne se puso a perseguir al que nació a la manera del espíritu [Dios intervino para causar el nacimiento de Isaac], así también ahora". (Gál 4:28, 29.) Más tarde, Pablo escribe: "De hecho, todos los que desean vivir con devoción piadosa en asociación con Cristo Jesús también serán perseguidos". (2Ti 3:12.)

Aguantar la burla con el punto de vista apropiado. Jesucristo sabía desde el principio que tendría que enfrentarse a la burla y que esta continuaría hasta su muerte. Sin embargo, reconocía que en realidad el oprobio era contra Jehová, a quien representaba, lo que aún le resultaba más doloroso, pues 'siempre había hecho las cosas que agradaban a su Padre' (Jn 8:29), y además, estaba más interesado en la santificación del nombre de su Padre que en cualquier otra cosa. (Mt 6:9.) Por consiguiente, "cuando lo estaban injuriando, no se puso a injuriar en cambio. Cuando estaba sufriendo, no se puso a amenazar, sino que siguió encomendándose al que juzga con justicia". El apóstol Pedro dice esto al exhortar a los cristianos, en particular a los esclavos, a no tomar represalias, pues Cristo es el ejemplo para ellos: un "dechado —dice Pedro— para que sigan sus pasos con sumo cuidado y atención". (1Pe 2:18-23; Ro 12:17-21.)

Jeremías, un profeta de Dios, dijo en un determinado momento: "Vine a ser objeto de risa todo el día; todos me hacen escarnio". Momentáneamente se debilitó y pensó en abandonar su obra profética, debido al oprobio y mofa incesantes. No obstante, reconoció que el escarnio venía por "la palabra de Jehová", que resultó ser en su corazón como un fuego ardiente que era incapaz de contener. Por su fidelidad, Jehová estuvo con él "como un terrible poderoso", lo que fortaleció a Jeremías para seguir sirviendo a Dios con lealtad. (Jer 20:7-11.)

Job mantuvo su integridad a pesar de mucha burla. No obstante, equivocó su punto de vista y cometió un error, por el que se le tuvo que corregir. Elihú dijo de él: "¿Qué hombre físicamente capacitado es como Job, que bebe el escarnio como agua?". (Job 34:7.) A Job llegó a preocuparle demasiado su propia justificación más bien que la de Dios, y magnificó su justicia en lugar de la de Jehová. (Job 35:2; 36:24.) Consideró que la burla de la que era objeto por parte de sus tres "compañeros" iba dirigida a él, no a Dios. En este sentido era como el que bebe agua con placer, como el que permite ser objeto de escarnio y de burla y deriva placer de ello. Más tarde Dios le explicó que estos burladores en realidad (en el análisis final) hablaban falsedad contra *Él*. (Job 42:7.) De manera similar, cuando Israel pidió un rey, Jehová le dijo al profeta Samuel: "No es a ti a quien han rechazado, sino que es a mí a quien han rechazado de ser rey sobre ellos". (1Sa 8:7.) Y Jesús dijo a sus discípulos: "Serán objeto de odio de parte de todas las naciones [no por causa de ustedes mismos, sino] por causa de *mi nombre*". (Mt 24:9.) El tener estas cosas presentes le hará posible al cristiano aguantar la burla con la actitud apropiada y recibir una recompensa por su perseverancia. (Lu 6:22, 23.)

La burla justificable. La burla puede ser merecida y bien justificada. Alguien que no sea previsor o que no haga caso del buen consejo puede tomar un derrotero insensato que le haga objeto de burla. Por ejemplo, Jesús habló de un hombre que empezó a edificar una torre sin calcular primero el costo. (Lu 14:28-30.) Jehová colocó a Israel "como oprobio a [sus] vecinos, escarnio y mofa a los que están todo en derredor" de él, debido a su rebeldía y desobediencia, desobediencia que había llegado hasta el grado de causar oprobio al nombre de Dios entre las naciones. (Sl 44:13; 79:4; 80:6; Eze 22:4, 5; 23:32; 36:4, 21, 22.) El profeta Elías se mofó con propiedad de los sacerdotes de Baal porque desafiaban a Jehová. (1Re 18:26, 27.) Después que Senaquerib desafió con escarnio y habló abusivamente de Jehová delante del rey Ezequías y del pueblo de Jerusalén, se volvieron las tornas, y tanto este altivo rey asirio como su ejército sufrieron la burla, el escarnio, el oprobio y la derrota ignominiosa. (2Re 19:20, 21; Isa 37:21, 22.) Moab también llegó a ser un objeto de burla. (Jer 48:25-27, 39.) Las naciones de la Tierra han ridiculizado a Dios hasta el límite, pero Jehová se ríe de ellas y les hace escarnio por su resistencia imprudente a Su soberanía universal y los malos frutos que cosechan debido a su derrotero. (Sl 2:2-4; 59:8; Pr 1:26; 3:34.)

Los burlones de los "últimos días". Una característica de la señal que marcaría los "últimos días" sería la presencia de "burlones [literalmente, "embromadores (en mofa)"] con su burla, procediendo según sus propios deseos ["sus propios deseos de cosas impías" (Jud 17, 18)] y diciendo: '¿Dónde está esa prometida presencia de él? Pues, desde el día en que nuestros antepasados se durmieron en la muerte, todas las cosas continúan exactamente como desde el principio de la creación'". (2Pe 3:3, 4.) Es obvio que tales personas no prestan atención al consejo de Isaías 28:21, 22, donde se advierte del grave peligro que supone escarnecer a Jehová.

"De Dios uno no se puede mofar." El apóstol Pablo advierte del serio peligro en que está quien intenta mofarse de Dios, es decir, quien piensa que los principios de la gobernación de Dios se pueden tratar con desprecio o transgredir impunemente. Escribe a los cristianos gálatas: "Porque si alguien piensa que es algo, no siendo nada, está engañando su propia mente. [...] No se extravíen: de Dios uno no se puede mofar. Porque cualquier cosa que el hombre esté sembrando, esto también segará; porque el que esté sembrando con miras a su carne, segará de su carne la corrupción; pero el que esté sembrando con miras al espíritu, segará del espíritu vida eterna". (Gál 6:3-8.)

En este pasaje el apóstol muestra que una persona no debería engañarse a sí misma con una apreciación falsa de su mérito, olvidándose de Dios y su Palabra. Al contrario, debería limpiar su vida para andar por medio del espíritu, como manda la Palabra de Dios. Si alguien no obra de este modo y continúa sembrando teniendo en mira los deseos carnales, estará 'aceptando la bondad inmerecida de Dios y dejando de cumplir su propósito', y, por lo tanto, tratando la instrucción que proviene de Dios como algo despreciable. (2Co 6:1.) Puede engañarse pensando que está salvo; sin embargo, Dios conoce su corazón y le juzgará en consecuencia.

BUZ

1. Hijo de Nacor, el hermano de Abrahán, y de su esposa Milcá; tío de Rebeca. (Gé 22:20-23.) Sus descendientes debieron ser los buzitas, como se llama al padre de Elihú. (Job 32:2, 6; véase núm. 3.)

2. Cabeza de familia y descendiente de Gad, el hijo de Jacob. (1Cr 5:11, 14.)

3. Lugar de Arabia al que le sobrevendría calamidad, según predijo Jeremías. (Jer 25:17, 23.) Posiblemente lo habitaron los descendientes del núm. 1.

BUZÍ (De [Perteneciente a] Buz). Padre de Ezequiel; levita y sacerdote. (Eze 1:3.)

BUZITA. Véase BUZ núm. 1.

C

CAB. Medida de capacidad que según fuentes rabínicas correspondía con la decimoctava parte de un efá (2Re 6:25) y, por lo tanto, también con la decimoctava parte de una medida de bato. (Eze 45:11.) Si la medida de bato tenía una capacidad de 22 litros, tal como parece desprenderse de la prueba arqueológica, el cab equivaldría a 1,22 litros.

CABALLO (heb. *sus; ré·kjev* [caballos de carro de combate]; *ré·kjesch* [tiro de caballos; caballos de posta]; gr. *híp·pos).* Jehová, el Creador de este animal, describió algunas de sus principales características cuando censuró a Job: su gran fuerza, el resoplido de sus grandes orificios nasales, su hábito de escarbar el suelo con impaciencia, su excitación ante la perspectiva de la batalla y el hecho de que no se aterroriza ante el choque de las armas. (Job 39:19-25.) Desde tiempos antiguos el hombre ha utilizado ampliamente este popular animal, y para controlarlo se ha valido del freno y el látigo. (Sl 32:9; Pr 26:3; Snt 3:3.)

Uso militar. En tiempos antiguos el caballo se utilizaba sobre todo para la guerra (Pr 21:31; Isa 5:28; Jer 4:13; 8:16; 46:4, 9), aparte del uso que le daban los reyes, príncipes y oficiales del Estado, o su empleo en sistemas de comunicación rápidos. (2Sa 15:1; Ec 10:7; Est 6:7, 8; 8:14; Jer 17:25; 22:4.)

Los caballos no se desenvuelven bien en terreno montañoso o accidentado. (Am 6:12.) Por eso, cuando el rey Acab de Israel derrotó al ejército de Siria, los siervos de Ben-hadad presentaron la excusa de que la derrota se había debido a que el Dios de Israel era "un Dios de montañas", no de tierra llana, donde tienen ventaja los caballos y los carros. No obstante, Jehová dio a Israel la victoria incluso en la tierra llana. (1Re 20:23-29.)

El caballo era una parte tan temible del ejército, que el mero sonido de muchos caballos y carros era suficiente para inspirar temor y hacer que el enemigo se creyera inferior en número y huyera presa del pánico. (2Re 7:6, 7.) El poder militar de Egipto, Asiria, Babilonia, Medo-Persia y otras naciones dependía en gran

manera de los caballos. (Isa 31:1, 3; Jer 6:22, 23; 50:35, 37, 41, 42; 51:27, 28; Eze 23:5, 6, 23; 26:7, 10, 11; Na 3:1, 2; Hab 1:6, 8.) En los monumentos antiguos muchas veces se encuentran representaciones de caballos equipados con frenos, riendas, ornamentos para la cabeza, mantillas de silla y otros arreos.

No obstante, los israelitas, el pueblo escogido de Dios en tiempos antiguos, no debían ser como los egipcios y otras naciones contemporáneas, que consideraban que los caballos y los carros eran algo indispensable para su seguridad e independencia. A los reyes de Israel no se les permitía "aumentar para sí caballos". (Dt 17:15, 16.) En lugar de confiar en el poder militar, los caballos y los carros, los israelitas tenían que acudir a Jehová por ayuda y nunca temer el equipo bélico de sus enemigos. (Dt 20:1-4; Sl 20:7; 33:17; Os 1:7.)

El rey David de Israel tuvo presente la prohibición de Jehová de no hacerse con muchos caballos. En su victoria sobre Hadadézer de Zobá, pudo haber añadido muchos caballos a su ejército; no obstante, solo se quedó con la cantidad que estimó suficiente para sus planes inmediatos y ordenó que se desjarretase a los restantes. (2Sa 8:3, 4; 1Cr 18:3, 4; compárese con Jos 11:6, 9; véase DESJARRETAR.)

Desde Salomón hasta el regreso del exilio. Sin embargo, Salomón, hijo y sucesor de David, empezó a acumular miles de caballos. (1Re 4:26 [se cree que la expresión "cuarenta mil pesebres de caballos" es un error del escriba, y debería decir "cuatro mil"]; compárese con 2Cr 9:25.) El rey Salomón recibió caballos de Egipto y de otros países (2Cr 9:28), y entre los regalos que le llevaban los que deseaban escuchar su sabiduría, también se contaron los caballos. (1Re 10:24, 25; 2Cr 9:23, 24.) Se ponía a estos animales en cuadras situadas en ciudades especiales para carros y también en Jerusalén. (1Re 9:17-19; 10:26.) Los comisarios regionales, cuya comisión era proveer alimento para la mesa real, proporcionaban la cebada y la paja que se daba a los caballos como forraje. (1Re 4:27, 28.)

Durante el reinado de Salomón, los mercaderes reales traficaban con caballos y carros. El precio de un caballo era de 150 piezas de plata (330 dólares [E.U.A.], si las piezas de plata eran siclos), y el de un carro era de 600 piezas de plata (c. 1.320 dólares [E.U.A.], si eran siclos). (1Re 10:28, 29; 2Cr 1:16, 17.)

En años posteriores, los reyes de Judá e Israel usaron caballos para la guerra (1Re 22:4; 2Re 3:7), y con referencia a Judá, el profeta Isaías dijo: "Su país está lleno de caballos". (Isa 2:1, 7.) Aunque en la historia de Israel a veces la sequía, el hambre y los reveses militares redujeron de modo importante la cantidad de caballos (1Re 17:1; 18:1, 2, 5; 2Re 7:13, 14; 13:7; Am 4:10), el pueblo seguía cifrando su confianza en estos animales y acudiendo a Egipto en busca de apoyo militar. (Isa 30:16; 31:1, 3.) Los reyes inicuos de Judá incluso dedicaron ciertos caballos al culto pagano del Sol, y los introducían en los recintos sagrados del templo de Jehová. (2Re 23:11.) Sedequías, el último rey de Judá, se rebeló contra el rey Nabucodonosor de Babilonia y acudió a Egipto en busca de caballos y ayuda militar. (2Cr 36:11, 13; Eze 17:15.) Como resultado, y en cumplimiento de la profecía, se llevó a Judá al exilio. (Eze 17:16-21; Jer 52:11-14.)

Isaías menciona a los caballos entre las bestias de carga que llevarían de vuelta a Jerusalén al pueblo dispersado de Dios. (Isa 66:20.) Por lo tanto, es de destacar que en el primer cumplimiento de las profecías de restauración, los judíos que regresaron llevaron 736 caballos. (Esd 2:1, 66; Ne 7:68.)

Uso ilustrativo. En las Escrituras el caballo figura varias veces en un contexto ilustrativo. A los hijos adúlteros de la Jerusalén infiel se les asemeja a "caballos sobrecogidos de calor sexual". (Jer 5:7, 8.) La Jerusalén infiel se prostituyó con los gobernantes de las naciones paganas, 'deseándolos lujuriosamente al estilo de las concubinas' que pertenecían a aquellos que tenían un apetito sexual desmesurado, y a quienes se compara a caballos. (Eze 23:20, 21.) La actitud terca y sin arrepentimiento de un pueblo apóstata se compara con la manera impetuosa de lanzarse un caballo a la batalla sin tomar en cuenta las consecuencias. (Jer 8:6.)

La especial atención y ornamentación que se prodiga a un corcel real se utiliza como metáfora para representar que Jehová "ha vuelto su atención" a su pueblo arrepentido y le muestra favor, y lo convierte, por decirlo así, en un caballo de guerra victorioso. (Zac 10:3-6.)

Cuando Jehová predijo por medio del profeta Joel que aquellos que profesaban ser su pueblo, pero que eran apóstatas, sufrirían una plaga dolorosa, habló de una peste que tenía "la apariencia de caballos". (Joe 2:1-4.) El apóstol Juan recibió una visión similar de una gran plaga de langostas que "se parecían a caballos preparados para combate". (Rev 9:7.)

Juan también vio ejércitos de caballería cuyos jinetes ascendían a dos miríadas de miríadas (200.000.000) y que tenían poder para ejecutar los juicios destructivos de Dios. Los caballos tenían poder mortífero tanto en sus cabezas como en sus colas, y todos ellos al parecer estaban bajo la dirección de los cuatro ángeles que habían estado atados junto al río Éufrates. (Rev 9:14-19.)

Caballos y carros de fuego representan el invisible equipo de guerra celestial de Jehová. (2Re 2:11, 12.) En una ocasión Eliseo oró para que se le abriesen los ojos a su aterrorizado servidor con el fin de que viese que "la región montañosa estaba llena de caballos y carros de guerra de fuego todo

en derredor de Eliseo", para protegerle de las fuerzas de los sirios que los rodeaban y que habían sido enviadas para capturarle. (2Re 6:17.)

Siglos después, Zacarías recibió una visión que tenía que ver con cuatro carros: el primero con caballos rojos, el segundo con caballos negros, el tercero con caballos blancos y el cuarto con caballos manchados, abigarrados. A estos se les identifica como los "cuatro espíritus de los cielos". (Zac 6:1-8; véase también Zac 1:8-11.)

La profecía de Zacarías en cuanto a los que harían servicio militar contra Jerusalén indicaba que Jehová acudiría al rescate de su pueblo y llevaría destrucción sobre el enemigo y sus caballos. (Zac 14:12-15; véase también Eze 38 y 39.) Como bendito resultado, el caballo ya no se usaría más para la guerra; más bien, se emplearía como un instrumento de servicio para la gloria de Dios, tal como se indica en las palabras: "Resultará haber sobre las campanillas del caballo: '¡La santidad pertenece a Jehová!'". (Zac 14:20; compárese con Éx 28:36, 37.) La expresión 'cortar el carro de guerra y el caballo' también denota una restauración de la paz. (Zac 9:10.)

En la visión simbólica del apóstol Juan se representa al glorificado Jesucristo montando un caballo blanco y acompañado de un ejército de jinetes sobre caballos blancos, lo que representa la rectitud y justicia de la guerra que Cristo librará a favor de su Dios y Padre, Jehová, contra todos los enemigos. (Rev 19:11, 14.) En un capítulo anterior se emplean diferentes jinetes y sus cabalgaduras para representar la acción que Jesucristo emprende como rey y las calamidades subsiguientes. (Rev 6:2-8.)

CABAÑA. Refugio techado construido toscamente con ramas de árboles y hojas; a veces tenía un piso de madera levantado del suelo; en hebreo, *suk·káh (sokj* en Lam 2:6), y en griego, *skē·nḗ.* (Hch 15:16.) Durante la fiesta anual de las cabañas, en Jerusalén se levantaban estos refugios en las azoteas, en los patios, en las plazas públicas, incluso en los terrenos del templo y en los caminos cercanos. Para ello se usaban ramas de álamos, olivos y árboles oleíferos, así como hojas de palmera y de mirto aromático. Esto se hacía para que Israel recordase que Jehová había hecho que moraran en cabañas cuando los hizo subir de Egipto. (Le 23:34, 40-43; Ne 8:15; véase FIESTA DE LAS CABAÑAS.)

Las cabañas también se usaban con diversas finalidades prácticas. Jacob hizo cabañas para proteger a su rebaño, y llamó al lugar Sucot, que significa "Cabañas". (Gé 33:17.) Los ejércitos que estaban en el campo también usaban cabañas, en especial los oficiales. (1Re 20:12, 16.)

Asimismo, se solían construir cabañas o chozas en las viñas o en el centro de los campos, para que el guarda pudiera refugiarse del sol abrasador mientras vigilaba que no entrasen ladrones o animales. (Isa 1:8.) Los segadores se cobijaban en cabañas al mediodía para comer a la sombra, y así no tenían que volver a su casa desde el campo, con la consiguiente pérdida de tiempo. Como el techo de hojas era muy denso, resguardaba de la lluvia a los que se refugiaban debajo. (Isa 4:6.) Jonás se hizo una cabaña de ese tipo para protegerse del sol mientras esperaba ver lo que llegaría a ser de la ciudad de Nínive, contra la que había profetizado. (Jon 4:5.)

Usos figurados. Isaías ilustró la condición desolada de Jerusalén a los ojos de Jehová asemejándola a una cabaña en una viña, en contraste con una ciudad populosa. (Isa 1:8.) Jehová dice que mora en una cabaña de nubes cuando desciende temporalmente del cielo a la Tierra. Allí se oculta su majestuosa omnipotencia y de allí proceden los estallidos del trueno. (Sl 18:9, 11; 2Sa 22:10, 12; Job 36:29.) A su vez, David asemeja el lugar donde se ocultan los que confían en Dios a la "cabaña" de Jehová. (Sl 31:20.)

Amós profetizó la reconstrucción de la "cabaña de David que está caída". (Am 9:11.) Jehová le había prometido a David que el reino davídico se mantendría estable hasta tiempo indefinido. Sin embargo, con referencia al derrocamiento del reino de Judá y su último rey de la línea de David, Sedequías, Ezequiel profetizó bajo inspiración: "Ruina, ruina, ruina la haré. En cuanto a esta también, ciertamente no llegará a ser de nadie hasta que venga aquel que tiene el derecho legal, y tengo que dar esto a él". (Eze 21:27.) Desde ese tiempo en adelante no hubo ningún rey de la línea de David que ocupara "el trono de Jehová" en Jerusalén. (1Cr 29:23.) Pero el día del Pentecostés del año 33 E.C., Pedro señaló que Jesucristo era de la línea de David y aquel de quien Dios había hablado como Rey permanente. Informó a los judíos reunidos allí en Jerusalén que en aquellos días Jehová había levantado a Jesús y lo había hecho Señor y también Cristo. (Hch 2:29-36.) Más tarde, el discípulo Santiago explicó que la profecía de Amós supracitada tenía su cumplimiento en el recogimiento de los discípulos de Cristo (herederos del Reino), tanto de entre los judíos como de entre las naciones gentiles. (Hch 15:14-18; Ro 8:17.)

CABELLO. A lo largo de la historia, tanto los hombres como las mujeres por lo general han considerado el cabello como un adorno que realza el atractivo de la persona y, en muchos casos, como una señal de fuerza y juventud. Por esta razón, se ha cuidado con esmero.

Egipcios. Es probable que los egipcios hayan tenido las costumbres más peculiares con respecto al cabello. Los hombres, en especial los sacerdotes y soldados, se afeitaban el cabello y la barba. Heró-

doto dice que los habitantes del Nilo afeitaban el pelo de los muchachos, y solo les dejaban algunos mechones a los lados y quizás en la parte delantera y trasera de la cabeza. Cuando el joven alcanzaba la madurez, se le quitaban los mechones, símbolo de su juventud. Para los hombres era una señal de duelo o dejadez dejarse crecer el cabello y la barba. Por esta razón José se afeitó antes de ser conducido ante la presencia de Faraón una vez que se le liberó de la prisión. (Gé 41:14.) Sin embargo, en ocasiones los egipcios utilizaban pelucas y barbas postizas. En algunas representaciones de monumentos egipcios se ve a hombres de alto rango con pelo largo y bien cuidado; no es posible distinguir si se trata del pelo propio o de una peluca.

Las egipcias, por el contrario, llevaban su propio pelo, largo y trenzado. En bastantes momias de mujeres egipcias se ha hallado cabello trenzado bien conservado.

Asirios, babilonios, romanos. Los asirios y babilonios solían llevar el pelo largo. En los relieves asirios se puede apreciar que los hombres llevaban el cabello bien peinado, con rizos que les llegaban hasta los hombros. Las barbas también eran largas y a veces estaban divididas en dos o tres hileras de rizos. Llevaban el bigote recortado y también rizado. Algunos creen que el cabello tan largo que se ve en los monumentos era en parte un postizo añadido al pelo natural.

Es de suponer que en tiempos antiguos los romanos llevaran barba, pero hacia el siglo III a. E.C. adoptaron la costumbre de afeitarse.

Hebreos. Desde tiempos primitivos los hebreos se dejaron crecer la barba, aunque la mantenían bien arreglada, y se cortaban el cabello a una medida moderada. Absalón se cortaba el cabello una vez al año, aunque le crecía tanto que cuando se lo cortaba, pesaba 200 siclos, o unos 2,3 Kg. (posiblemente debido al uso de aceite o ungüentos). (2Sa 14:25, 26.) La ley de Dios ordenaba a los varones israelitas que no 'cortasen los mechones de sus lados de modo que quedasen cortos en derredor', y que no destruyesen la "extremidad" de su barba. Este mandato no significaba que no podían recortarse el pelo o la barba, sino que se dio para evitar que imitasen prácticas paganas. (Le 19:27; Jer 9:25, 26; 25:23; 49:32.) Descuidar el cabello o la barba, probablemente dejándolos sin recortar y desatendidos, era una señal de duelo. (2Sa 19:24.) En las instrucciones dadas a los sacerdotes por medio del profeta Ezequiel, Dios les ordenó que se cortasen el cabello de la cabeza, pero que no se lo afeitasen, y también les dijo que no deberían llevar el cabello suelto cuando desempeñasen sus funciones en el templo. (Eze 44:15, 20.)

Las hebreas cuidaban su cabello y se lo dejaban largo como señal de belleza. (Can 7:5; Jn 11:2.) El que una mujer se cortase el cabello era señal de duelo o aflicción. (Isa 3:24.) En el caso de que un soldado israelita capturase a una mujer virgen de una ciudad enemiga y desease casarse con ella, la mujer primero tenía que cortarse el cabello, arreglarse las uñas y observar un período de duelo de un mes de duración por sus padres, que habrían muerto en la toma de la ciudad. (Dt 21:10-13; 20:10-14.)

Un factor que el sacerdote tenía que tener en cuenta en la diagnosis de la lepra era el color y estado del pelo de la parte afectada. (Le 13:1-46.)

Cristianos. Tanto el apóstol Pedro como el apóstol Pablo vieron la necesidad de aconsejar a las mujeres cristianas que no dieran indebida atención a los peinados y adornos, como era costumbre en aquellos días. En vez de eso, se las instó a que centrasen su atención en adornarse con la vestidura incorruptible de un espíritu quieto y apacible. (1Pe 3:3, 4; 1Ti 2:9, 10.)

Debido a las costumbres comunes de la época, el apóstol Pablo afirmó que era natural que el hombre tuviera el cabello más corto que la mujer. (Véase NATURALEZA.) Era una vergüenza para una mujer que se la rapara o trasquilara. Dios le había dado el cabello largo "en lugar de prenda para la cabeza", pero Pablo explicó que esta cubierta natural, que era una gloria para la mujer, no la excusaba de cubrirse la cabeza con una "señal de autoridad" al orar o profetizar en la congregación cristiana. Si aceptaba este hecho y se cubría la cabeza en tales circunstancias, la cristiana demostraba su reconocimiento de la jefatura teocrática y su sujeción cristiana. De este modo glorificaba tanto a su cabeza marital como a Jehová Dios, el Cabeza de todos. (1Co 11:3-16.)

Uso figurado. Job se cortó el cabello como muestra de su desolación por haber perdido a sus hijos y posesiones. (Job 1:20.)

A Ezequiel se le ordenó que se cortase el pelo y la barba, que dividiese los cabellos en tres partes y que utilizara cada parte de una manera que indicaría proféticamente las aflicciones que les sobrevendrían a los habitantes de Jerusalén cuando Dios ejecutara sus juicios. (Eze 5:1-13.) Arrancarse el pelo o cortárselo también representaba angustia y aflicción (Esd 9:3; Jer 7:29; 48:37; Miq 1:16), y arrancar el cabello de la cabeza o de la cara de otra persona era una forma de deshonrarla, despreciarla o censurarla. (Ne 13:25; Isa 50:6.)

La cantidad de cabellos que hay en la cabeza humana (un promedio aproximado de 100.000) se usó para representar algo numeroso o innumerable. (Sl 40:12; 69:4.) Por otra parte, la delgadez del cabello se empleó en sentido figurado para referirse a la precisión. (Jue 20:16.) La declaración: 'No perecerá

(o caerá) ni un cabello de su cabeza', garantiza una total y completa protección y seguridad. (Lu 21:18; 1Sa 14:45; 2Sa 14:11; 1Re 1:52; Hch 27:34.) Algo similar denotaron las palabras de Jesucristo a sus discípulos al referirse al cuidado que Dios les dispensaba a ellos: "Los mismísimos cabellos de la cabeza de ustedes están todos contados". (Mt 10:30; Lu 12:7.)

La canicie merecía respeto (Pr 16:31; 20:29), y a veces se usaba como sinónimo de edad y sabiduría. (Job 15:9, 10; véase CANICIE.) En una visión dada a Daniel se representa a Jehová simbólicamente con cabello blanco, como "lana limpia", y se le llama el "Anciano de Días". (Da 7:9.) El apóstol Juan vio a Jesucristo, también representado en una visión, con cabellos "blancos como lana blanca". (Rev 1:1, 14, 17, 18.)

Pelo de animales. El pelo de cabra se usaba en la confección de ciertas telas. (Éx 26:7.) Juan el Bautista llevaba una prenda de pelo de camello (Mt 3:4; Mr 1:6), que era el tipo de vestido oficial que utilizaban los profetas. (2Re 1:8; compárese con Gé 25:25.) Rebeca colocó pelo de cabra en las manos y cuello de Jacob para simular el pelo de Esaú. (Gé 27:16; véase BARBA.)

CABEZA. Parte superior del cuerpo humano, donde están ubicados el cerebro y los órganos de los sentidos de la vista, oído, olfato y gusto. La Biblia habla mucho de la cabeza (heb. *ro'sch;* gr. *ke·fa·lḗ),* tanto en sentido literal como figurado.

Quebrantamiento o magullamiento. En el libro de Eclesiastés se recoge una descripción metafórica de los efectos de la edad avanzada, que culminan en la muerte. (Ec 12:1-7.) El 'quebrantamiento del tazón de oro' alude al cese de la actividad del cerebro en el cráneo, parecido a un tazón, que se produce en el momento de morir. La muerte o destrucción se representa con la expresión 'quebrar la cabeza'. (Sl 68:21, *Val;* Sl 74:13, 14.) La primera profecía de la Biblia (Gé 3:15) dice que después de sufrir un magullamiento en el talón, la 'descendencia de la mujer' magullaría la cabeza de la serpiente. En cumplimiento de esta profecía, otros textos muestran que la gran serpiente, Satanás el Diablo, será puesta en un abismo de inactividad por mil años, y poco después será aniquilada para siempre en el "lago de fuego", es decir, la "muerte segunda". (Rev 20:1-3, 7, 10, 14; 12:9.)

'Levantar [alzar] la cabeza.' El rey David, humillado y agobiado de problemas, vio en Jehová su Escudo y Aquel que *'levanta su cabeza'*, permitiéndole volver a sostener en alto su cabeza. (Sl 3:3; compárese con Lu 21:28.) En cumplimiento de la interpretación que José dio a un sueño, Faraón *'alzó la cabeza'* del jefe de los coperos restaurándolo a su puesto anterior y, por otra parte, 'alzó la cabeza del jefe de los panaderos de sobre él' dándole muerte. (Gé 40:13, 19-22.)

Bendecir, ungir, jurar. Cuando se impartían bendiciones, se colocaban las manos sobre la cabeza. (Gé 48:13-20; 49:26.) El favor, la guía y la sabiduría de Dios se asemejan a una *lámpara que brilla sobre la cabeza* y a una *guirnalda de encanto sobre la cabeza.* (Job 29:3; Pr 4:7-9.) *El aceite de la unción* se derramaba sobre la cabeza. (Le 8:12; Sl 133:2.) Jesús aconsejó en su Sermón del Monte que se *'untaran la cabeza'* cuando ayunaran, para ir bien arreglados y no hacer un despliegue santurrón de abnegación con el fin de impresionar a otros. (Mt 6:17, 18.) El untar la cabeza de un invitado con aceite llegó a ser una demostración fundamental de hospitalidad. (Lu 7:46.) Los judíos adoptaron la costumbre de *jurar por sus cabezas* (o vidas), práctica que Jesús condenó. (Mt 5:36, 37; véase JURAMENTO.)

Representa la persona. Como parte del cuerpo que controla, la cabeza, también se usó para representar a la persona misma. El que Jesucristo "no [tuviese] dónde recostar la cabeza" significaba que no tenía ninguna residencia que pudiera llamar suya. (Mt 8:20.) La *cabeza de un nazareo* estaba sujeta a un voto y su cabello largo atestiguaba de este hecho. (Nú 6:5, 18-20.) Se hablaba de los pecados o errores de una persona como si estuvieran *sobre su cabeza.* (Esd 9:6; Sl 38:4; compárese con Da 1:10.) David apreció la reprensión que provenía del justo como si fuera *aceite que su cabeza no querría rehusar.* (Sl 141:5.) Cuando el juicio alcanza al inicuo, se dice que se le recompensa haciendo que su *mal o su castigo vuelva sobre su propia cabeza.* (Jue 9:57; 1Sa 25:39; Jer 23:19; 30:23; Joe 3:4, 7; Abd 15; compárese con Ne 4:4.) El que recayese *culpa de sangre* sobre una persona *o el que la sangre estuviese sobre su cabeza,* significaba que era responsable personalmente por la pérdida de su vida debido a haber seguido un proceder impropio merecedor de la sentencia de muerte. (2Sa 1:16; 1Re 2:37; Eze 33:2-4; Hch 18:6.) *El hacer volver sobre la cabeza de una persona la sangre de los que había matado* implicaba llevarle a juicio debido a culpa de sangre. (1Re 2:32, 33.)

Todos los años, el sumo sacerdote de Israel confesaba los pecados del pueblo con sus manos puestas sobre la cabeza del macho cabrío "para Azazel" (así transfería los pecados al macho cabrío), después de lo cual se conducía al animal al desierto para llevar estos errores al olvido. (Le 16:7-10, 21, 22.) Como muestran otros textos, Jesucristo personalmente 'llevó nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores' y 'con los pecados de muchos'. (Isa 53:4, 5; Heb 9:28; 1Pe 2:24.)

Tanto los sacerdotes como las personas a favor de las que se hacían ciertos sacrificios *ponían sus ma-*

nos sobre la cabeza del animal en reconocimiento de que el sacrificio era para ellos. (Le 1:2-4; 8:14; Nú 8:12.)

Exaltación, humillación, desprecio. En algunas naciones se enterraba a los soldados con las *espadas debajo de sus cabezas*, es decir, con honores militares. (Eze 32:27.) El sabio "*tiene los ojos en la cabeza*", esto es, ve adónde va. (Ec 2:14.) *El polvo, la tierra o las cenizas* puestas sobre la cabeza significaban angustia, duelo o humillación. (Jos 7:6; 1Sa 4:12; 2Sa 13:19.) Cuando el salmista relata las pruebas y dificultades del pueblo de Dios, dice que *los hombres cabalgaron sobre la cabeza de Israel*. Al parecer se refiere a la sujeción bajo la que llevaron al pueblo de Dios simples hombres mundanos (la palabra hebrea usada es *'enóhsch*, "hombre mortal") que eran poderosos, crueles y altivos. (Sl 66:12; compárese con Isa 51:23.) *El inclinar la cabeza* era una señal de humildad o duelo (Isa 58:5), en tanto que *el menear* o *sacudir la cabeza* era un símbolo de mofa, desprecio o asombro. (Sl 22:7; Jer 18:15, 16; Mt 27:39, 40; Mr 15:29, 30.)

Bondad para con los enemigos. La Biblia recomienda que se trate al enemigo con bondad, "porque haciendo esto *amontonarás brasas ardientes sobre su cabeza*". (Ro 12:20; Pr 25:21, 22.) Esta metáfora se basa en el antiguo proceso de fundición, en el que se amontonaban brasas sobre el mineral y debajo de él. Del mismo modo, el ejercer bondad contribuye a ablandar a la persona y fundir su dureza, con lo que se separan las impurezas malas y se extrae lo bueno que hay en ella.

Posición dirigente. El término "cabeza" podía hacer referencia al miembro principal de una familia, tribu, nación o gobierno. (Jue 11:8; 1Sa 15:17; 1Re 8:1; 1Cr 5:24.) "Cabeza de familia" es, literalmente, "patriarca" (gr. *pa·tri·ár·kjēs).* (Hch 2:29; 7:8, 9; Heb 7:4.) La expresión "a la cabeza" se usaba en el sentido de llevar la delantera. (Miq 2:13.) Si Israel era obediente a Dios, estaría *a la cabeza de las naciones*, en el sentido de que sería libre y próspera, incluso teniendo a gente de otras naciones en deuda con ellos. (Dt 28:12, 13.) Por el contrario, si los israelitas desobedecían, sería el residente forastero quien les prestaría, y así llegaría a ser cabeza sobre ellos. (Dt 28:43, 44.)

Las siete cabezas del dragón. El "dragón" celestial de la visión del apóstol Juan tenía siete cabezas. En la misma visión se le identifica con el Diablo. (Rev 12:3, 9.) Por otra parte, a la "bestia salvaje" terrestre que recibe el poder del dragón y a la "bestia salvaje de color escarlata" se las representa con siete cabezas, símbolos claros de potencias mundiales. (Rev 13:1; 17:3, 9, 10; compárese con Da 2:32, 37, 38, donde se llama "cabeza" a la dinastía del rey Nabucodonosor.) Así, las siete cabezas con diademas del dragón deben ser símbolo de la jefatura de Satanás sobre las siete potencias mundiales de la profecía bíblica. (Ef 6:12; véase BESTIAS SIMBÓLICAS.)

Cabeza de la congregación cristiana. Jesucristo es la cabeza de la congregación cristiana, que es su "cuerpo" de 144.000 miembros. (Ef 1:22, 23; Col 1:18; Rev 14:1.) Al ser inmortal, siempre ha podido estar en contacto con el cuerpo de cristianos engendrados por espíritu que vive en la Tierra, suministrándole todo lo necesario para su crecimiento espiritual y para que su labor redunde en la gloria de Dios. (1Co 12:27; Ef 4:15, 16; Col 2:18, 19.) Así como el templo material tenía una "piedra de remate" (Zac 4:7), Jesús es la "cabeza del ángulo" de un templo espiritual (Hch 4:8-11; 1Pe 2:7) y la cabeza de todo gobierno y autoridad, aunque sometido a Dios, quien es Cabeza sobre todo. (Col 2:10; 1Co 11:3.) La Biblia asemeja la posición de Cristo como cabeza de la congregación a la del esposo en el matrimonio, a fin de grabar en las parejas casadas la dirección, el amor y el cuidado que el esposo debe ejercer, así como la sujeción que la esposa debe manifestar dentro de la unión marital. (Ef 5:22-33.)

Basándose en el principio de la jefatura primaria de Dios, la Cabeza de Cristo, y la jefatura relativa del hombre sobre la mujer, el apóstol Pablo fija el principio que rige a la congregación cristiana, a saber, que la mujer debe reconocer la jefatura del hombre, ordenada por Dios, usando una cobertura para la cabeza, "una señal de autoridad", cuando ora o profetiza en la congregación. (1Co 11:3-16; véanse CABELLO; JEFATURA; PRENDA PARA LA CABEZA.)

Otros usos. La palabra hebrea para "cabeza" se usa con referencia a las partes superiores de las columnas del tabernáculo, el patio y el templo (Éx 36:37, 38; 38:17; 1Re 7:16), así como a las cimas de las montañas (Gé 8:5), las copas de arbustos o árboles (1Cr 14:15), o la parte superior de una escalera (Gé 28:12) o de un cetro (Est 5:2), por citar tan solo algunos ejemplos. También se aplica a lo que es la cabeza o principio de algo, como por ejemplo, la cabeza de ríos o caminos (Gé 2:10; Eze 21:21), o el primer mes del año ("el comienzo [la cabeza] de los meses" [Éx 12:2]). El nombre judío del día de año nuevo es Rosh Hashaná, que literalmente significa "Cabeza del Año". (Véase POSTURAS Y ADEMANES.)

CABÓN. Una de las ciudades de Judá ubicada en la Sefelá. (Jos 15:40.) La *Septuaginta* griega lee "Kjabrá" en vez de Cabón, por lo que algunos la han relacionado con Khirbet Hibra, situada a 5 Km. al ESE. de Lakís. Sin embargo, basándose en el nombre hebreo, otros creen que debe identificarse con Al Qubeiba (Horvat Kefar Lakís), a 5 Km. al SO. de Beit Jibrin (Bet Guvrin).

CABRA. Mamífero rumiante de cuernos huecos cuyo pelaje por lo general es largo y bastante liso. Se usan varias palabras hebreas y griegas con referencia al macho y a la hembra de la cabra y a su descendencia. El término hebreo para cabra suele ser *'ez.* (Le 3:12.) Otro término hebreo utilizado es *sa·'ír,* que significa literalmente "peludo". (Compárese con Gé 27:11, donde una palabra afín de la misma raíz se vierte "velludo".) Con el término hebreo *'at·túdh,* traducido "macho cabrío", se hace referencia al macho que hacía de guía en un rebaño de cabras. (Nú 7:17; compárese con Jer 50:8, nota.) El término se usa en sentido figurado para referirse a los gobernantes o caudillos y se ha traducido 'caudillos semejantes a cabras'. (Isa 14:9; Zac 10:3.) Las palabras griegas para macho cabrío son *trá·gos* y *é·ri·fos.* (Mt 25:32; Heb 9:12, 13.)

La especie que predomina en Palestina es la cabra de Siria *(Capra hircus mambrica),* que se distingue por sus orejas largas y caídas y sus cuernos curvados hacia atrás. Por lo general estas cabras son negras; las moteadas son poco comunes. (Gé 30:32, 35.) Los machos cabríos se hallaban entre los artículos con los que Tiro hacía comercio. (Eze 27:21.)

En tiempos bíblicos hubo rebaños de cabras de tamaño considerable. Por ejemplo, Nabal tenía 1.000 cabras. (1Sa 25:2, 3.) El regalo que Jacob le hizo a Esaú incluía 200 cabras y 20 machos cabríos (Gé 32:13, 14), y los árabes llevaron 7.700 machos cabríos al rey Jehosafat de Judá. (2Cr 17:11.)

La cabra era muy valiosa para los hebreos. (Pr 27:26.) Les proporcionaba leche, con la que podían hacer mantequilla y queso. (Pr 27:27.) También comían su carne, en especial la de cabrito (Gé 27:9; Dt 14:4; Jue 6:19; 13:15; Lu 15:29); y para la Pascua se podía usar tanto un carnero como un macho cabrío de un año. (Éx 12:5.) El pelo de cabra se empleaba como tejido de diversas maneras. (Nú 31:20.) Es posible que las "tiendas de Quedar" estuviesen hechas de pelo negro de cabra (Can 1:5) y que se usase este mismo material en la construcción del tabernáculo. (Éx 26:7; 35:26.) Con las pieles de cabra se hacían odres (véase Gé 21:15), y también algún tipo de vestiduras, como las que usaron algunos testigos de Jehová precristianos a los que se persiguió. (Heb 11:37.)

La ley mosaica prohibía comer la grasa de una cabra que se ofrecía como sacrificio (Le 7:23-25) y cocer un cabrito en la leche de su madre. (Éx 23:19; 34:26; Dt 14:21; véase LECHE.)

La cabra servía como animal sacrificatorio, y se presentaba como ofrenda quemada (Le 1:10; 22:18, 19), sacrificio de comunión (Le 3:6, 12), ofrenda por el pecado (Esd 8:35) u ofrenda por la culpa. (Le 5:6.) Todos los primogénitos de las cabras tenían que ser sacrificados, pero no antes de que tuviesen ocho días. (Le 22:27; Nú 18:17.) La ofrenda por el pecado prescrita para una persona que no fuese sacerdote o principal era una cabra de un año (o una oveja). (Le 4:28, 32.) En ocasiones se sacrificaban cabritos como ofrendas por el pecado en favor de toda la nación de Israel. (Le 23:19; Nú 28:11, 15, 16, 22, 26-30; 29:1-39; 2Cr 29:20-24; Esd 6:17.) Un macho cabrío joven era la ofrenda quemada requerida para un principal. (Le 4:22-26.) En el Día de Expiación se usaban dos machos cabríos. Uno era sacrificado como ofrenda por el pecado en favor de las doce tribus no levitas, y el otro era designado para "Azazel" y se enviaba al desierto. (Le 16:1-27; véanse DÍA DE EXPIACIÓN; AZAZEL.) Por supuesto, aquellos machos cabríos ofrecidos en sacrificio no podían quitar en realidad los pecados, tan solo representaban el sacrificio expiatorio de Jesucristo. (Heb 9:11-14; 10:3, 4.)

Uso figurado y profético. Se comparó el cabello de la sulamita a un hato de cabras, símil que quizás hiciera alusión al reluciente brillo del cabello negro o a la exuberante cabellera de esa muchacha. (Can 4:1; 6:5.) Al ejército de Israel, pequeño en relación con el sirio, se le comparó a "dos rebañuelos de cabras". (1Re 20:27.) Se ha usado la cabra como imagen literaria para representar a ciertas personas, en particular a aquellos que están en oposición a Jehová. (Isa 34:6, 7; compárese con Jer 51:40; Eze 34:17; Zac 10:3.) En la ilustración de Jesús acerca de las ovejas y las cabras, estas últimas representan a las personas que rehúsan hacer el bien a los hermanos más pequeños de Jesús. (Mt 25:31-46.)

El macho cabrío de la profecía de Daniel representa a la potencia mundial griega (o grecomacedonia). (Da 8:5-8, 21.) A este respecto, *The Imperial Bible-Dictionary* (edición de P. Fairbairn, Londres, 1874, vol. 1, pág. 664) dice lo siguiente: "Es interesante observar que los macedonios tenían este animal como el símbolo reconocido de su nación. Todavía existen monumentos en los que aparece este símbolo, como en una de las pilastras de Persépolis, donde se representa a una cabra con un solo cuerno inmenso en la frente y a un persa cogiendo el cuerno, con lo que se da a entender el sometimiento de Macedonia a Persia" (lo que sucedió hacia finales del siglo VI a. E.C.).

Cabra montés. La palabra hebrea *ye'e·lím,* que se vierte "cabras monteses" *(NM),* por lo general se ha aplicado al íbice de Nubia *(Capra ibex nubiana),* una cabra salvaje que habita en las montañas y que tiene cuernos grandes, muy estriados y curvados hacia atrás. Este animal se encuentra en su ambiente en las altas montañas (Sl 104:18); allí se mueve con graciosa facilidad por los escarpados peñascos y los estrechos salientes. Durante el período de la gestación, estas cabras buscan lugares de difícil acceso para el hombre. Es posible que en Job

39:1 se haga alusión a este hecho, pues la pregunta formulada señala que esas criaturas son bastante independientes y que el nacimiento de su prole es un acontecimiento que difícilmente puede observar el hombre.

En 1 Samuel capítulo 24 se narra la persecución a la que Saúl sometió a David en la región rocosa de En-guedí (que significa "Fuente [Manantial] del Cabrito"), al O. del mar Muerto. Los perseguidores buscaron a David y sus hombres "sobre las rocas peladas de las cabras monteses" (1Sa 24:2), lo que indica que en esa región habitaba esta especie de cabra. Hasta en tiempos recientes se ha visto al íbice en esos parajes.

En Proverbios 5:18, 19 se emplea la forma hebrea femenina *ya·ʿaláh.* En este pasaje a la esposa de la juventud se la compara a "una encantadora cabra montesa", posiblemente debido a la gracia de este animal.

En Deuteronomio 14:4, 5, donde se habla de los animales aceptables como alimento, la palabra hebrea *ʾaq·qóh* también se ha traducido "cabra montés" *(BC, BJ, NM, Val).* Algunos eruditos creen que *ʾaq·qóh* puede designar al mismo animal que *ye·ʿelím,* es decir, al íbice de Nubia.

CABUL.

1. Ciudad asignada a la tribu de Aser como parte de su herencia. (Jos 19:24, 27.) Está representada por la moderna Kabul, situada a unos 13 Km. al ESE. de Akkó.

2. Este término hace referencia a un distrito galileo de veinte ciudades que Salomón le dio al rey Hiram de Tiro, probablemente como regalo de agradecimiento por la ayuda que Hiram le había prestado en su programa de construcción. Sin embargo, cuando Hiram inspeccionó las ciudades, halló que "no fueron precisamente apropiadas a sus ojos", y le dijo a Salomón: "¿Qué clase de ciudades son estas que me has dado, hermano mío?". A partir de entonces se las llamó la "Tierra de Cabul". (1Re 9:10-13.)

Según Josefo, las ciudades "estaban situadas cerca de Tiro". *(Antigüedades Judías,* libro VIII, cap. V, sec. 3.) Isaías (9:1) llama a Galilea "Galilea de las naciones", y algunos doctos creen que esas veinte ciudades probablemente las habitaban paganos. No parece razonable que Salomón las hubiese cedido a un rey extranjero si las hubiesen habitado israelitas, y puede que hasta estuvieran fuera de la zona que ocupaba Israel en aquel tiempo, aunque dentro de los límites del territorio que Dios había prometido en un principio a Israel y que David, el padre de Salomón, había conquistado. (Éx 23:31; 2Sa 8:1-15.) Debido a lo que dice la ley de Dios en Levítico 25:23, 24, se ha puesto en duda lo apropiado de esa acción de Salomón. Sin embargo, puede que dicha ley solo aplicara a la región que en ese tiempo ocupaba el pueblo de Dios, en cuyo caso el regalo de Salomón no habría sido impropio. De no ser así, entonces se trató de otro caso en el que Salomón no se adhirió por completo al consejo divino, como cuando acumuló muchos caballos y también tomó muchas esposas extranjeras. (Compárese Dt 17:16, 17 con 1Re 4:26; 11:1-8.)

El relato no dice por qué a Hiram no le satisficieron aquellas ciudades; hay quien ha supuesto que se debió a que los habitantes paganos las tenían en muy malas condiciones, mientras que otros opinan que el motivo era su mala ubicación geográfica. Sea cual fuere la razón, lo que sí es seguro es que el nombre "Tierra de Cabul" obedece a la reacción negativa que causó la inspección de estas ciudades. El significado de Cabul en este texto ha sido objeto de bastante discusión. Josefo dice en la obra citada antes que Cabul, "interpretado en lengua fenicia, significa 'lo que no agrada'", pero los eruditos modernos no han hallado apoyo para esta interpretación. Los lexicógrafos por lo general proponen que se trata de un juego de palabras, y que Cabul se usa en el mismo sentido que una palabra hebrea similar, *kevál,* que significa "como nada".

El relato paralelo de Segundo de Crónicas de los sucesos posteriores a las obras de construcción de Salomón menciona unas ciudades "que Hiram había dado a Salomón" y que Salomón reedificó para los israelitas. (2Cr 8:2.) No se especifica si estas ciudades fueron las mismas que antes Salomón había ofrecido a Hiram como regalo. De haber sido así, este texto indicaría que Hiram rechazó el regalo de Salomón. Hay quien opina también que hubo un intercambio de regalos de ciudades, aunque en el relato de Primero de Reyes 9 no se dice nada a este respecto.

CADENAS. Véase LIGADURA.

CADERAS. La región lumbar exterior. La palabra hebrea *moth·ná·yim* suele traducirse "caderas" o "lomos", aunque hay otra palabra hebrea más específica para "lomos". (Véase LOMOS.)

Las caderas se solían ceñir con un cinturón, algo que hacían en especial los soldados, quienes sujetaban debajo del cinturón la espada o daga ya envainada o bien ataban a él la vaina de la espada. (2Sa 20:8; Ne 4:18.) El registrador llevaba su tintero a las caderas, colocado bajo su cinturón o banda. (Eze 9:2.) Otros se rodeaban las caderas con tela de saco como señal de duelo. (Gé 37:34; Am 8:10.)

Antes de participar en cualquier actividad física vigorosa, la gente se 'ceñía las caderas', por lo general subiendo por entre las piernas los extremos de la prenda de vestir, que solía ser holgada y de mucho vuelo, y sujetándolos debajo de la banda. En Egipto los israelitas comieron la Pascua con las

caderas ceñidas, dispuestos a salir del país. Cuando Elías corrió delante del carro de Acab, el registro dice que "se ciñó las caderas". (Éx 12:11; 1Re 18:46.)

Uso figurado. Los músculos de la zona de las caderas desempeñan un papel importante a la hora de levantar y llevar cargas pesadas, de ahí la pertinencia de la declaración registrada en el Salmo 66:11: "Has puesto presión sobre nuestras caderas". Fortalecer las caderas denota preparación para hacer fuerza, como en una lucha. (Na 2:1.) La buena esposa se ciñe las caderas con fuerza y vigoriza sus brazos con el fin de llevar a cabo sus múltiples actividades para el bienestar de la casa. (Pr 31:17.) A la inversa, se dice que las caderas de los que se han debilitado a causa del temor, la angustia o la derrota bambolean o tiemblan. (Sl 69:23; Eze 21:6; 29:7.) Desceñir las caderas de los reyes significa quitarles su poder. (Isa 45:1.)

Jehová dijo que las casas de Israel y Judá habían sido como un cinto sobre Sus caderas; las había mantenido muy cerca de sí a fin de que llegaran a ser una alabanza y una cosa hermosa para Él. (Jer 13:11.) En la descripción profética de Jesucristo como rey, se dice: "La justicia tiene que resultar ser el cinto de sus caderas, y la fidelidad el cinto de sus lomos". Esto puede referirse a que se adhiere invariablemente a la justicia y a la fidelidad en el desempeño de sus funciones. Tal como un cinto da sostén, la cualidad moral de la justicia lo fortalece cuando actúa como Juez nombrado de Jehová. (Isa 11:1, 5.)

CAFTOR, CAFTORIM. Entre los descendientes de Cam por medio de Mizraim se encuentran los caftorim. (Gé 10:6, 13, 14; 1Cr 1:12.) En un tiempo no determinado anterior al éxodo de Egipto (1513 a. E.C.), los caftorim tomaron la parte SO. de Canaán, desposeyendo a un pueblo conocido como los avim. (Dt 2:23.) En otros lugares el nombre Caftor (también Creta, *NM)* se aplica a la "isla", "costa" *(BAS; Val,* 1960) o "provincia marítima" *(BR; Scio,* nota; *TA)* de la que los filisteos emigraron a Canaán. (Jer 47:4; Am 9:7.)

La identificación de Caftor ha sido objeto de mucha discusión. Algunos de los lugares apuntados son la región del delta de Egipto, la costa sudoriental de Asia Menor (incluida Cilicia), Capadocia y Creta. La mayoría de los eruditos favorecen en la actualidad como identificación más probable la isla de Creta, cerca de la costa SE. de Grecia. Algunos opinan que el nombre Caftor designaba también a otras islas vecinas y parte de la costa. Se cree que los nombres *Kaftara* y *Kfty(w),* hallados en textos asirobabilonios e inscripciones egipcias, respectivamente, hacen alusión a Caftor. Existe prueba que indica que los egipcios (también descendientes de Mizraim) comerciaron con los cretenses desde tiempos primitivos, posiblemente desde tiempos de Abrahán.

Muchos escriturarios opinan que "los caftorim" mencionados en Deuteronomio 2:23 son en realidad los filisteos. Sin embargo, como se dice que los filisteos provenían de los casluhim (otra rama de los descendientes de Mizraim), solo se podría llamar caftorim a los filisteos en sentido geográfico y no genealógico o racial, es decir, en el sentido de que vivieron en el territorio de Caftor antes de mudarse a Canaán. De modo que se les llamaría caftorim en el mismo sentido que se llamó sirio (o arameo) a Jacob el hebreo. (Dt 26:5.) No puede entenderse de otro modo que los caftorim de Deuteronomio 2:23 fueran los filisteos, y debe admitirse que los caftorim tuvieron sus propios emigrantes a la tierra de Canaán.

CAIFÁS. José Caifás era quien ocupaba el puesto de sumo sacerdote durante el ministerio terrestre de Jesús. (Lu 3:2.) Era yerno del sumo sacerdote Anás (Jn 18:13; véase ANÁS), y recibió su nombramiento del antecesor de Poncio Pilato, Valerio Grato, hacia el año 18 E.C., aunque hay quien afirma que no fue sino hasta el año 26 E.C. Ocupó ese cargo hasta alrededor del año 36 E.C., más tiempo que cualquiera de sus predecesores inmediatos, gracias a su sagaz diplomacia y cooperación con el gobierno romano. Caifás era saduceo (Hch 5:17) y buen amigo de Pilato.

Como cabecilla del complot contra Jesús, Caifás profetizó, aunque no de sí mismo, que Jesús moriría en breve por la nación, e hizo todo cuanto pudo para que esto fuera así. (Jn 11:49-53; 18:12-14.) En el juicio de Jesús delante del Sanedrín, rasgó sus prendas exteriores de vestir y dijo: "¡Ha blasfemado!". (Mt 26:65.) Cuando Jesús compareció ante Pilato, Caifás probablemente fue uno de los que gritaron: "¡Al madero con él! ¡Al madero con él!" (Jn 19:6, 11); fue uno de los que pidieron que se soltase a Barrabás en vez de a Jesús (Mt 27:20, 21; Mr 15:11); estuvo entre los que gritaron: "No tenemos más rey que César" (Jn 19:15), y también fue uno de los que protestaron por la inscripción que se había puesto sobre el madero de tormento de Jesús: "El rey de los judíos". (Jn 19:21.)

La muerte de Jesús no hizo que Caifás cesase de perseguir al incipiente cristianismo. Sin dilación se llevó a los apóstoles ante este líder religioso; se les ordenó con firmeza que dejaran de predicar, se les amenazó e incluso golpeó, pero en vano. "Todos los días en el templo, y de casa en casa, continuaban sin cesar" con su predicación a pesar de la posición de Caifás. (Hch 4:5-7; 5:17, 18, 21, 27, 28, 40, 42.) Pronto las manos de Caifás se volvieron a manchar de sangre, esta vez con la del justo Esteban, y más tarde facilitó a Saulo de Tarso cartas de presentación para que pudiera extender la campaña homicida contra los cristianos hasta Damasco. (Hch 7:1,

54-60; 9:1, 2.) Sin embargo, no mucho después, un funcionario romano llamado Vitelio destituyó a Caifás de su puesto.

CAÍN (Algo Producido). El primer niño nacido en la Tierra de la pareja humana original, Adán y Eva.

Después del nacimiento de Caín, Eva dijo: "He producido un hombre con la ayuda de Jehová". (Gé 4:1.) ¿Significaban estas palabras que Eva pensaba que podía ser la mujer predicha que produciría la descendencia por medio de la que vendría la liberación? (Gé 3:15.) Si ese fue el caso, estaba muy equivocada. Sin embargo, tenía razón para decir que Caín había sido producido "con la ayuda de Jehová" porque Dios no les había retirado la facultad de reproducción y porque, cuando la juzgó, le dijo que 'daría a luz hijos', aunque con dolores de parto. (Gé 3:16.)

Caín se hizo cultivador del suelo, y "al cabo de algún tiempo", tanto él como Abel, su hermano más joven, le presentaron ofrendas a Jehová, pues sintieron la necesidad de ganarse el favor divino. Sin embargo, Dios "no miraba con ningún favor" la ofrenda de Caín, compuesta de "algunos frutos del suelo". (Gé 4:2-5; compárese con Nú 16:15; Am 5:22.) Aunque se ha señalado que el registro no especifica que la ofrenda de Caín fuese de los frutos más selectos, mientras que sí dice que la de Abel era de los "primogénitos de su rebaño, aun sus trozos grasos", el problema no radicaba en la calidad de los productos que Caín ofreció. Más bien, como se registra en Hebreos 11:4, la ofrenda de Caín carecía de la motivación de la fe, que fue lo que hizo aceptable el sacrificio de Abel. El que Dios no viera la ofrenda de Caín con favor pudo haberse debido también a que era incruenta, mientras que la de Abel representaba una vida derramada.

No se especifica cómo se hizo la distinción entre la ofrenda aprobada y la que no lo era, pero debió ser evidente tanto para Caín como para Abel. Jehová, que lee el corazón del hombre (1Sa 16:7; Sl 139:1-6), conocía la actitud incorrecta de Caín, que se manifestó con claridad una vez fue rechazado su sacrificio. Entonces empezó a mostrar abiertamente las "obras de la carne", entre ellas, 'enemistades, contiendas, celos y arrebatos de cólera'. (Gál 5:19, 20.) Jehová mostró a este hombre resentido que podía ensalzarse si sencillamente se dirigía a hacer lo bueno. Pudo haberse humillado y haber imitado el ejemplo aprobado de su hermano, pero prefirió pasar por alto el consejo divino de lograr dominar el deseo pecaminoso que 'estaba agazapado a la entrada' deseando con vehemencia someterle. (Gé 4:6, 7; compárese con Snt 1:14, 15.) Este proceder irrespetuoso fue la "senda de Caín". (Jud 11.)

Más tarde, Caín le dijo a su hermano: "Vamos allá al campo". (Gé 4:8.) (Aunque estas palabras no figuran en el texto masorético, varios manuscritos hebreos tienen en este punto el signo de omisión, y sí se encuentran en el *Pentateuco Samaritano*, la *Versión de los Setenta*, la *Versión Peshitta* siriaca y algunos textos latinos antiguos.) Caín atacó a Abel en el campo y lo mató, de modo que llegó a ser el primer asesino humano. Como tal, se podía decir que "se originó del inicuo", el "padre" de los homicidas y de la mentira. (1Jn 3:12; Jn 8:44.) La respuesta endurecida de Caín a la pregunta de Jehová de dónde estaba Abel fue otra prueba de su actitud; no fue esta una expresión de arrepentimiento ni remordimiento, sino más bien una réplica mentirosa: "No sé. ¿Soy yo el guardián de mi hermano?". (Gé 4:9.)

La sentencia de destierro del suelo que Dios impuso a Caín significó su expulsión de las cercanías del jardín de Edén, y la maldición que ya existía sobre la tierra se incrementaría en su caso, de tal modo que la tierra no respondería a su cultivo. Caín se lamentó por la severidad de su castigo y expresó su inquietud ante la posibilidad de que se vengase el asesinato de Abel, pero ni aun entonces manifestó arrepentimiento sincero. Jehová "estableció una señal para Caín" con el fin de evitar que lo matasen, aunque no se dice si esta señal o marca estaba de alguna manera sobre su persona. La "señal" probablemente era el mismo decreto solemne de Dios, que los demás conocían y respetaban. (Gé 4:10-15; compárese con el vs. 24, donde Lamec se refiere a este decreto.)

Caín fue desterrado a "la tierra de la Condición de Fugitivo, al este de Edén", y se llevó consigo a su esposa, una hija o nieta de Adán y Eva de quien no se dice el nombre. (Gé 4:16, 17; compárese con 5:4, también con el ejemplo posterior del matrimonio de Abrahán con su media hermana Sara, Gé 20:12.) Después del nacimiento de su hijo Enoc, Caín "se ocupó en edificar una ciudad", a la que llamó por el nombre de su hijo. Es posible que tal ciudad solo haya sido un pueblo fortificado, según los conceptos actuales, y no se dice cuándo se terminó. El registro bíblico menciona a parte de los descendientes de Caín, algunos de los cuales se distinguieron por la cría nómada de ganado, tocar instrumentos musicales y el forjado de herramientas de metal, así como por practicar la poligamia y por su violencia. (Gé 4:17-24.) La línea de Caín terminó con el diluvio global del día de Noé.

CAINÁN.

1. Hijo de Enós; antepasado de la madre terrestre de Jesús. (Lu 3:37.) Parece ser que a Cainán se le llama Quenán en Génesis 5:9-14 y 1 Crónicas 1:2.

2. Personaje que figura como hijo de Arpaksad en la genealogía de Jesús que registra Lucas. (Lu 3:36.) El nombre Cainán aparece en listas

genealógicas de copias de la *Septuaginta* griega, como el Manuscrito Alejandrino del siglo V E.C. (Gé 10:24; 11:12, 13; 1Cr 1:18, pero no 1Cr 1:24), aunque no se halla en los manuscritos hebreos existentes de las Escrituras Hebreas. El nombre Cainán también falta en Lucas 3:36 en dos manuscritos bíblicos: el Papiro Bodmer 14, 15, de c. 200 E.C., y el Códice de Beza, del siglo V E.C. Esta omisión armoniza con el texto masorético de Génesis 10:24; 11:12, 15 y 1 Crónicas 1:18, según el cual Selah, no Cainán, era el hijo de Arpaksad. (Véanse ARPAKSAD; GENEALOGÍA DE JESUCRISTO [Un problema en la genealogía de Jesús registrada por Lucas].)

CAJITA QUE CONTIENE ESCRITURAS. Cajita relativamente pequeña que contenía cuatro porciones de la Ley (Éx 13:1-10, 11-16; Dt 6:4-9; 11:13-21) y que los varones judíos llevaban sobre su frente y en su brazo izquierdo. Con respecto a la práctica de llevar tales cajas o filacterias, *The Jewish Encyclopedia* (1976, vol. 10, pág. 21) dice: "Los rabinos basaron las leyes que regulaban la costumbre de llevar filacterias en cuatro pasajes bíblicos. (Dt VI. 8, XI. 18; Éx XIII. 9, 16.) Aunque la mayoría de los comentaristas interpretaban estos pasajes de manera literal [...], los rabinos afirmaban que en la Biblia solo se expresaba la ley general, por lo que su aplicación y elaboración dependía por entero de la tradición y la inferencia".

Cristo Jesús censuró a los escribas y fariseos por 'ensanchar las cajitas que contienen escrituras que llevaban puestas como resguardos'. (Mt 23:5.) Al parecer, agrandaban estas cajitas porque querían dar a otros la impresión de que eran observantes celosos y concienzudos de la Ley. Las palabras de Jesús indican que para los líderes religiosos estas cajitas eran amuletos protectores. De hecho, la palabra griega *fy·la·ktḗ·ri·on* significa principalmente puesto avanzado, fortificación o salvaguardia. (Véase VENDA FRONTAL.)

CAL. Sustancia que en estado puro es blanca y se obtiene quemando el carbonato cálcico, bien sea piedra caliza, conchas o huesos. (Am 2:1.) La abundante piedra caliza de la región montañosa de Palestina se convertía en cal (óxido de calcio) quemándola en caleras cónicas o cilíndricas. En tiempos antiguos la cal (heb. *sidh)* era un componente principal de la argamasa y se usaba para enlucir y blanquear paredes, blanquear sepulturas, etc. (Dt 27:4; Eze 13:10; Mt 23:27; Hch 23:3.) La Biblia también habla de "quemas de cal" en sentido figurado para representar destrucción. (Isa 33:12; véase HORNO DE CALCINACIÓN.)

CALABAZA (heb. *paq·qu·ʿóth*, plural). La palabra hebrea traducida "calabazas" aparece en la Biblia solo con relación a un incidente ocurrido en los días de Eliseo durante un tiempo de hambre. Alguien había recogido unas calabazas silvestres poco conocidas y las había rebanado en la olla del guisado. Cuando "los hijos de los profetas" lo probaron, tuvieron miedo de intoxicarse y dejaron de comer, pero Eliseo sanó el guisado milagrosamente. (2Re 4:38-41.)

Aunque estas "calabazas silvestres" mencionadas en el registro bíblico también se han relacionado con otras plantas, por lo general se acepta que corresponden a la coloquíntida *(Citrullus colocynthis),* una planta afín a la sandía. La enredadera de la coloquíntida trepa como la del pepino y tiene hojas similares. El fruto es más o menos del tamaño de una naranja; su piel, gruesa y suave, está moteada de verde y amarillo, y su pulpa esponjosa es muy amarga y venenosa (de ella se deriva la coloquíntida usada en medicina). Las características de la coloquíntida encajan con lo que la Biblia dice sobre la calabaza silvestre que al parecer era venenosa, como indicaba su mismo gusto. (2Re 4:40.) Cuando la mayoría de las demás plantas se han secado, esta sigue verde, lo que puede presentar un peligro para quien no la conoce.

Puede que los adornos en forma de calabazas (heb. *peqaʿím)* que engalanaban el mar fundido y la madera de cedro que revestía el interior del templo de Salomón hayan sido redondos como el fruto de la coloquíntida. (1Re 6:18; 7:24; 2Cr 4:3.)

CALABAZA VINATERA (heb. *qi·qa·yóhn).* Con el término hebreo *qi·qa·yóhn* se hace referencia a la planta que Jehová hizo crecer milagrosamente de la noche a la mañana para proporcionar sombra al profeta Jonás, que esperaba sentado en una cabaña los resultados de la profecía que había pronunciado contra Nínive. La planta le sirvió de gran alivio hasta que Jehová hizo que un gusano la atacase, con lo que se secó y dejó al profeta expuesto al sol implacable. (Jon 4:5-11.)

Se suelen apuntar dos posibilidades para traducir el término hebreo *qi·qa·yóhn.* Muchas versiones de la Biblia *(BJ, NC, CI* y otras) lo traducen "ricino" *(Ricinus communis),* planta perenne de crecimiento rápido y grandes hojas que alcanza una altura de 3 m. o más. Esta opción se debe a que Jerónimo señaló que *qi·qa·yóhn* podía referirse al ricino, así como a la similitud entre la palabra hebrea y la egipcia *kiki.* Otros eruditos y traductores se inclinan por la "calabacera" *(Mod, Val)* o "calabaza vinatera" *(NM;* véase *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament,* de Brown, Driver y Briggs, 1980, pág. 884), planta de hojas anchas clasificada en botánica como *Lagenaria siceraria* (antes llamada *Cucurbita lagenaria.)*

La calabaza vinatera crece con rapidez. El *Dictionnaire de la Bible* (edición de F. Vigouroux, París, 1912, vol. 5, col. 1098) dice: "Se sabe que la calabaza vina-

tera crece con mucha rapidez en los países cálidos y que se usa para cubrir de verde las paredes de las casas y los cobertizos, donde se agarra como la enredadera de Virginia, impidiendo el paso del calor mediante su trama y sus grandes hojas [...]. En las pinturas simbólicas del relato de Jonás halladas en las catacumbas siempre aparece esta planta". Así, el poder de Jehová hizo crecer milagrosamente en una noche una calabaza vinatera, que ya de por sí es de rápido crecimiento, para proteger a Jonás de los ardientes rayos del Sol.

CALABOZO. Cuarto pequeño y oscuro, por lo general subterráneo, usado como prisión. La palabra hebrea para "calabozo" *(mas·guér)* proviene de una raíz que significa "cerrar". (Gé 19:6; Jue 3:23.) David se sintió como si estuviera en un calabozo cuando, mientras huía del rey Saúl, se escondió en una cueva como fugitivo proscrito. Su situación parecía muy sombría: con su vida siempre en peligro, con asechanzas en su camino y sin un lugar adonde huir. Oró a Jehová por liberación. (Sl 142:7.) Isaías usa el término simbólicamente en dos lugares: 1) En relación con la atención que Jehová daría al "ejército de la altura" (posiblemente los ángeles desobedientes) y a "los reyes del suelo", el profeta dice que serían "encerrados en el calabozo" y que "después de una abundancia de días", se les daría atención, quizás refiriéndose a la liberación temporal de los ángeles desobedientes. (Isa 24:21, 22; compárese con Rev 20:1-3.) 2) En Isaías 42:7 el profeta se refiere al calabozo cuando predice una liberación de la oscuridad y encarcelamiento espirituales. Bajo inspiración, el anciano Simeón aplicó esta profecía a aquellos a quienes Jesucristo llevaría la luz de la verdad. (Lu 2:25-32; véase PRISIÓN.)

CÁLAH. Ciudad que fundó Nemrod en Asiria y que en un principio formaba parte de "la gran ciudad" compuesta de Nínive, Cálah, Resen y Rehobot-Ir; estos tres últimos lugares al parecer eran "barrios" de Nínive. (Gé 10:9-12.) Cálah, denominada *Kalhu* en los textos asirios cuneiformes, llegó a ser durante el período del Imperio asirio una de las tres ciudades principales del reino, junto con Nínive y Asur. Estaba situada en el ángulo nororiental de la confluencia del río Gran Zab con el Tigris, a unos 35 Km. al SSE. de Nínive. Actualmente, este lugar se llama Nimrud, por lo que conserva el nombre de su antiguo fundador.

En el siglo IX a E.C., Asurnasirpal II alegó haber restaurado la ciudad, que había estado en decadencia, y haberla convertido en su capital. Construyó en ella sólidas murallas fortificadas con veintenas de torres, un palacio real y varios templos, entre los que se contaba un zigurat de unos 38 m. de altura. Las investigaciones indican que la ciudad tenía una extensión de 358 Ha., y no solo había en ella palacios, templos y casas, sino también jardines y huertos, regados por un canal llevado del río Zab. Se dice que al banquete que preparó Asurnasirpal para la inauguración de su nueva capital se invitó a todos los habitantes de la ciudad, además de a dignatarios visitantes, un total de 69.574 personas.

Cuando se excavaron las ruinas de Cálah, aparecieron ejemplos excepcionales de arte asirio, como los colosales leones alados con cabeza de hombre, los toros alados, numerosos bajorrelieves de gran tamaño que adornaban los muros del palacio y una gran cantidad de objetos hermosamente tallados en marfil. Se descubrió una estatua del rey Asurnasirpal en excelente estado de conservación, así como el "Obelisco Negro" de Salmanasar III, que menciona al rey Jehú y dice que pagó tributo a Asiria. (Véase SALMANASAR núm. 1.)

Finalmente, Cálah fue abandonada, al igual que las otras ciudades reales, cuando cayó el Imperio asirio.

CÁLAMO, CAÑA AROMÁTICA (heb. *qa·néh).* El término hebreo *qa·néh* es el origen etimológico de la palabra española 'caña' (así como de la voz 'canon'), y se suele traducir "caña" (Gé 41:5, 22; 1Re 14:15; véase CAÑA) o "brazo". (Éx 25:31, 32.) No obstante, en ciertos pasajes el contexto o algún calificativo indica que se trata de una planta aromática, y en estos casos se traduce "cálamo" (Éx 30:23) o "caña aromática". (Can 4:14; Isa 43:24.)

El "cálamo aromático" era uno de los ingredientes que se usaron para preparar el aceite de unción. (Éx 30:22-25.) El Cantar de los Cantares (4:14) menciona la "caña aromática" entre otras especias odoríferas. Mediante su profeta Isaías (43:24), Jehová censuró a los israelitas pecadores por no 'haber comprado' (heb. *qa·ní·tha)* "caña [aromática]" *(qa·néh)* (en hebreo esto es un juego de palabras) para el servicio del templo. Jeremías (6:20) habla de la caña aromática que se recibió de un "país lejano", y Ezequiel (27:3, 19) incluye la caña aromática entre los artículos con los que comerciaba la próspera Tiro.

La palabra española "cálamo" se deriva del griego *ká·la·mos,* término que usan los traductores de la *Septuaginta* griega para traducir la palabra hebrea *qa·néh.* Al igual que el vocablo hebreo, *ká·la·mos* también tiene el significado básico de caña o junco, mientras que la palabra española "cálamo" se usa hoy principalmente con referencia al ácoro común *(Acorus calamus)* o a su raíz aromática.

Muchos eruditos prefieren identificar la caña aromática o cálamo de las Escrituras Hebreas con una hierba aromática de la India, como la *Cymbopogon martini,* hierba perenne de cuyas hojas se extrae un aceite fragante conocido como aceite de hierba de jengibre. De otras variedades de estas hierbas indias

se extraen el aceite de citronela y el de limonero. El que se haya relacionado el cálamo con una o más de estas variedades de hierbas aromáticas se basa sobre todo en la referencia de Jeremías a que el producto procedía de un "país lejano", como era la India. Sin embargo, puede ser que la caña aromática creciera también en otros lugares, como lo indica la profecía de Ezequiel (27:19). Así, aunque debió ser alguna clase de caña o hierba aromática, no se puede identificar con precisión.

CALCEDONIA. La piedra moderna que lleva este nombre es una variedad criptocristalina de cuarzo, transparente o translúcida, usada para ornamentos y gemas. No es tan dura como el cuarzo puro y aparece en aglomeraciones en las cavidades de las rocas volcánicas. La calcedonia común es parcialmente transparente, y está adornada con remolinos y puntos blancos lechosos. Se presenta en muchos colores, como blanco, gris, amarillo, azul y marrón.

La calcedonia se solía usar en tiempos antiguos para hacer gemas grabadas. Se le dio el nombre de una antigua ciudad griega llamada Calcedonia (Asia Menor), de donde se extraía este mineral. El único texto bíblico que hace referencia a esta piedra es el que dice que el tercer fundamento del muro de la Nueva Jerusalén era calcedonia (gr., *kjal·kē·dŏn).* (Rev 21:2, 19; véase JOYAS Y PIEDRAS PRECIOSAS.)

CALCOL (Perfeccionado). Hombre de gran sabiduría; no obstante, la sabiduría del rey Salomón la sobrepasó. (1Re 4:31.) Posiblemente fue el descendiente de Judá por medio de Zérah mencionado en la lista genealógica. (1Cr 2:4, 6.)

CALDEA, CALDEO. En un principio estos términos designaban la tierra y el pueblo que ocupaba la parte meridional de la llanura aluvial de Babilonia, es decir, la rica región del delta de los ríos Tigris y Éufrates. Hubo un tiempo en que estos ríos quizás desembocaron por separado en el golfo Pérsico, siendo las ciudades de Eridu y Ur puertos de mar. Sin embargo, es posible que con el paso de los años el cieno llenara progresivamente la bahía y empujara el litoral hacia el SE., de modo que los ríos Tigris y Éufrates se unieran antes de desembocar en el mar. En épocas pasadas, la población más importante de la región era Ur, la ciudad natal de Abrahán, desde la que él y su familia partieron por mandato de Dios antes de 1943 a. E.C. (Gé 11:28, 31; 15:7; Ne 9:7; Hch 7:2-4.) Unos trescientos años más tarde Satanás el Diablo hizo que los invasores caldeos ocasionaran graves pérdidas al fiel Job. (Job 1:17.)

Cuando la influencia de los caldeos se extendió hacia el N., todo el territorio de Babilonia llegó a conocerse como "la tierra de los caldeos". En sus profecías, Isaías anticipó la ascensión de los caldeos al poder y su posterior caída. (Isa 13:19; 23:13; 47:1, 5; 48:14, 20.) Esta dominación se manifestó en particular durante los siglos VII y VI a. E.C., en el tiempo en que en Babilonia, el tercer imperio mundial, gobernaba Nabopolasar, natural de Caldea, y sus sucesores: Nabucodonosor II, Evil-merodac (Awel-Marduk), Neriglisar, Labashi-Marduk, Nabonido y Belsasar. (2Re 24:1, 2; 2Cr 36:17; Esd 5:12; Jer 21:4, 9; 25:12; 32:4; 43:3; 50:1; Eze 1:3; Hab 1:6.) Aquella dinastía llegó a su fin cuando "Belsasar el rey caldeo fue muerto". (Da 5:30.) Más tarde, Darío el medo fue "rey sobre el reino de los caldeos". (Da 9:1; véase BABILONIA núm. 2.)

Desde tiempos remotos los caldeos se destacaron por su conocimiento de las matemáticas y la astronomía. En los días de Daniel se llamaba caldeos a un grupo especial de pronosticadores que se consideraban peritos en la llamada ciencia de la adivinación. (Da 2:2, 5, 10; 4:7; 5:7, 11.)

CALEB (Perro).

1. Hijo de Hezrón, hermano de Jerahmeel y bisnieto de Judá y Tamar (1Cr 2:3-5, 18); también se le llamó Kelubai. (1Cr 2:9.) Uno de sus descendientes fue Bezalel, el hábil artesano asignado a supervisar la construcción del tabernáculo. (1Cr 2:19, 20; Éx 35:30.) Al parecer, el núm. 2 comentado a continuación fue su descendiente.

2. Hijo de Jefuné el quenizita, de la tribu de Judá, tío de Otniel y posiblemente descendiente del núm. 1. (Nú 32:12; Jos 15:17; 1Cr 4:13, 15; véase OTNIEL.) A la edad de cuarenta años, Caleb formó parte del grupo de doce espías que envió Moisés a la tierra de Canaán en una inspección de cuarenta días. Al regresar, él y Josué se enfrentaron a la oposición de todos los demás debido a su informe favorable: "Subamos directamente, y de seguro tomaremos posesión de ella". (Nú 13:6, 30; 14:6-9.) Debido a que había 'seguido plenamente a Jehová su Dios', fue el único de aquella generación adulta, además de Josué y algunos levitas, que entró en la Tierra Prometida en el año 1473 a. E.C. Seis años más tarde, cuando tenía ochenta y cinco años, dijo: "Ahora sucede que Jehová me ha conservado vivo, tal como prometió, estos cuarenta y cinco años desde que Jehová hizo esta promesa a Moisés cuando Israel andaba en el desierto, y ahora me veo aquí hoy con ochenta y cinco años de edad. Sin embargo, hoy me hallo tan fuerte como el día en que Moisés me envió. Como era mi poder entonces, así es mi poder ahora para la guerra, tanto para salir como para entrar". (Jos 14:6-11.)

La ciudad de Hebrón (la fortaleza llamada Quiryat-arbá, que estaba en posesión de los gigantes anaquim) y el territorio de alrededor, que incluía la cercana Debir, se asignaron a Caleb como posesión. Cuando en 1 Samuel 30:13, 14 se dice que los amalequitas hicieron una incursión "sobre el sur de Ca-

leb", no parece que se refiera a una ciudad que tuviese este nombre, sino, más bien, a esta región que se había asignado a Caleb y que se llamaba por su nombre; de modo que la incursión fue 'sobre el sur del territorio de Caleb'.

Cuando recibió esta posesión, Caleb dijo: "Al que hiera a Quiryat-séfer [también llamada Debir] y de veras la tome, ciertamente le daré mi hija Acsá por esposa". Su sobrino Otniel (primer juez de Israel después de la muerte de Josué) tomó la ciudad y obtuvo la recompensa. Luego, en respuesta a la petición de su hija, le dio a ella como regalo de boda Gulot Alto y Gulot Bajo, además del "terreno del sur". (Jos 15:13-19; Jue 1:11-15; 3:9-11.)

Acsá figura como hija de "Caleb el hermano de Jerahmeel" (núm. 1), que vivió más o menos un siglo y medio antes que el "Caleb hijo de Jefuné". (1Cr 2:42, 49.) Algunos comentaristas dicen que solo hubo un Caleb, pero el dilatado lapso de tiempo que separa a Hezrón, nieto de Judá, del asentamiento en Canaán excluye esta posibilidad. Otros dicen que ambos personajes llamados Caleb tuvieron hijas del mismo nombre. Sin embargo, solo se menciona a las mujeres en las genealogías cuando desempeñaron un papel importante en la historia del pueblo de Dios, y como solo hubo una Acsá famosa, tuvo que ser la hija del segundo Caleb, el hijo de Jefuné. Otros comentaristas creen que lo que se dice de Acsá en este versículo (1Cr 2:49) es una adición de un escriba colocada fuera de lugar, pero no disponen del apoyo de ninguna autoridad textual. Es más razonable pensar que el escritor original incluyó intencionada y súbitamente la noticia en el versículo 49 con un propósito especial, usando el término "hija" en su sentido más amplio de descendiente para llamar la atención al hecho de que Acsá no solo era la hija del Caleb hijo de Jefuné, sino también una descendiente directa del Caleb hijo de Hezrón.

CALEB-EFRATA. El texto masorético dice en 1 Crónicas 2:24 que en este lugar murió Hezrón, de la tribu de Judá. (Compárese con *LXX.)* No se hace más mención de este emplazamiento ni se ha identificado con ningún lugar geográfico. (Véase HEZRÓN núm. 2.)

CALEBITA (De [Perteneciente a] Caleb). Designación que identifica al necio Nabal como descendiente de Caleb. (1Sa 25:3.)

CALENDARIO. Cualquier sistema ordenado de distribuir el tiempo en años, meses, semanas y días. Mucho antes de la creación del hombre, Dios proveyó la base para dicha distribución del tiempo. Génesis 1:14, 15 nos dice que uno de los propósitos de las "lumbreras [que había] en la expansión de los cielos" era que sirvieran para "estaciones y para días y años". Por lo tanto, el día solar, el año solar y el mes lunar son divisiones naturales del tiempo, regidas, respectivamente, por la rotación diaria de la Tierra sobre su eje, su órbita anual alrededor del Sol y las fases mensuales de la Luna con relación a la Tierra y el Sol. Sin embargo, son arbitrarias tanto la distribución del tiempo en semanas como la del día en horas.

Desde el primer hombre, Adán, el tiempo se ha venido midiendo en términos de años. Por ejemplo, leemos que Adán tenía "ciento treinta años" cuando llegó a ser padre de Set. (Gé 5:3.)

También se empezaron a usar las divisiones mensuales. Según el registro bíblico, para la época del Diluvio el tiempo se dividía en meses de 30 días, pues se dice que un período de 5 meses equivalía a 150 días. (Gé 7:11, 24; 8:3, 4.) El mismo registro también indica que Noé dividía el año en 12 meses. (Véase AÑO.)

En esta época también se mencionan períodos de siete días, y es posible que ese tipo de distribución se haya utilizado regularmente desde tiempos remotos. (Gé 7:4, 10; 8:10, 12.) Sin embargo, no hay ninguna prueba de que existiese un requisito divino de guardar un sábado semanal hasta que Dios dio instrucciones concretas a Israel después de su éxodo de Egipto. (Véase SEMANA.)

En el pasado los hombres emplearon diversos sistemas de calendario, y varios de ellos todavía siguen en uso hoy en día. Los calendarios primitivos eran principalmente calendarios lunares, es decir, los meses del año se contaban por ciclos completos de la Luna, por ejemplo, desde una luna nueva hasta la siguiente luna nueva. Una lunación dura, como promedio, 29 días, 12 horas y 44 minutos. Aunque los meses podían ser de 29 ó 30 días, en el registro bíblico la palabra "mes" por lo general significa 30 días. (Compárese con Dt 21:13; 34:8; Rev 11:2, 3.)

Un año de 12 meses lunares es unos once días más corto que un año solar de 365 1/4 días. Puesto que el año solar determina el ciclo de las estaciones, había necesidad de ajustar el calendario a dicho año solar, lo que resultó en los llamados años lunisolares o embolismales, es decir, años solares compuestos de meses lunares. Esto se conseguía añadiendo unos días a cada año, o un mes adicional a ciertos años, con el fin de compensar la menor duración de los doce meses lunares.

Calendario hebreo. El calendario israelita se basaba en el año lunisolar o embolismal, pues Jehová Dios estableció que su año sagrado comenzase en la primavera con el mes de Abib y fijó fechas en las que se debían celebrar ciertas fiestas, fiestas que estaban relacionadas con las diferentes cosechas. Para que estas fechas coincidiesen con las cosechas respectivas, los israelitas tenían que sincronizar su calendario con las estaciones correspondientes,

compensando la diferencia entre los años lunares y los solares. (Éx 12:1-14; 23:15, 16; Le 23:4-16.)

La Biblia no indica qué método usaron en un principio para determinar cuándo se debían añadir los días adicionales o el mes intercalar. Sin embargo, es lógico pensar que utilizaran los equinoccios de primavera y de otoño para determinar cuándo se retrasaban las estaciones lo suficiente como para que se requiriese un ajuste. Aunque no se menciona específicamente en la Biblia, con este fin los israelitas añadieron un decimotercer mes, llamado en tiempos postexílicos Veadar, es decir, segundo Adar.

El primer calendario judío estandarizado que se conoce es del siglo IV E.C. (c. 359 E.C.), cuando Hillel II especificó que los años de 13 meses deberían ser el tercero, sexto, octavo, undécimo, decimocuarto, decimoséptimo y decimonoveno de cada período de diecinueve años. Este ciclo de diecinueve años se conoce como el ciclo metónico, nombre derivado del matemático griego Metón (del siglo V a. E.C.), aunque hay prueba de que los babilonios perfeccionaron este ciclo con anterioridad. (Véase *Babylonian Chronology, 626 B.C.-A.D. 75*, de R. A. Parker y W. H. Dubberstein, 1971, págs. 1, 3, 6.) El ciclo toma en cuenta que cada diecinueve años la luna nueva y la luna llena vuelvan a caer en los mismos días del año solar.

Los meses judíos iban de luna nueva a luna nueva. (Isa 66:23.) Por esta razón, la palabra hebrea *jódhesch*, traducida "mes" (Gé 7:11) o "luna nueva" (1Sa 20:27), está relacionada con *ja·dhásch*, que significa "nuevo". Otra palabra para mes, *yé·raj*, se traduce "mes lunar". (1Re 6:38.) En períodos posteriores se usaron señales de fuego o se envió a mensajeros para anunciar a la gente el comienzo del nuevo mes.

En la Biblia los meses suelen designarse por su orden en el año, del primero al duodécimo. (Jos 4:19; Nú 9:11; 2Cr 15:10; Jer 52:6; Nú 33:38; Eze 8:1; Le 16:29; 1Re 12:32; Esd 10:9; 2Re 25:1; Dt 1:3; Jer 52:31.) Antes del exilio babilonio, solo se mencionan por nombre cuatro meses, a saber, *Abib*, el primer mes (Éx 13:4); *Ziv*, el segundo (1Re 6:37); *Etanim*, el séptimo (1Re 8:2), y *Bul*, el octavo. (1Re 6:38.) Los significados de estos nombres son estrictamente estacionales, una prueba más de que los israelitas utilizaban el año lunisolar. (Véanse los meses individuales por nombre.)

En tiempos postexílicos los israelitas emplearon los nombres de los meses usados en Babilonia, de los que se mencionan siete: *Nisán*, el primer mes, que sustituía a Abib (Est 3:7); *Siván*, el tercer mes (Est 8:9); *Elul*, el sexto (Ne 6:15); *Kislev*, el noveno (Zac 7:1); *Tebet*, el décimo (Est 2:16); *Sebat*, el undécimo (Zac 1:7), y *Adar*, el duodécimo (Esd 6:15).

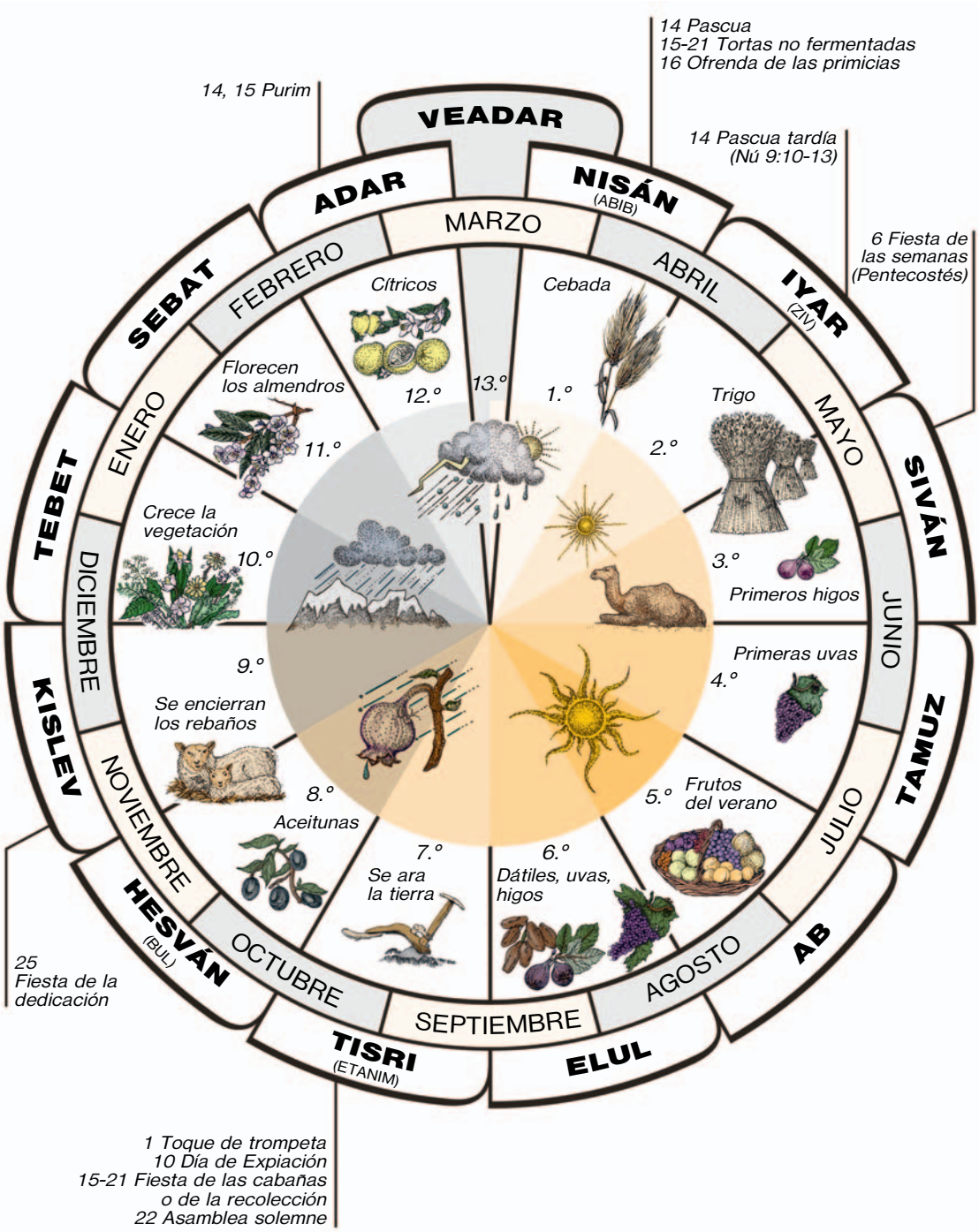
Los nombres postexílicos de los restantes cinco meses aparecen en el Talmud judío y en otras obras. Son: *Iyar*, el segundo mes; *Tamuz*, el cuarto; *Ab*, el quinto; *Tisri*, el séptimo, y *Hesván*, el octavo. El decimotercer mes, que se intercalaba periódicamente, se llamaba *Veadar*, es decir, segundo Adar.

Con el tiempo, la mayoría de los meses llegaron a

Los meses del calendario bíblico

Los meses judíos iban de luna nueva a luna nueva. (Isa 66:23.) La palabra hebrea *jó·dhesch*, "mes" (Gé 7:11), viene de una raíz que significa "nuevo", mientras que otra palabra para mes, *yé·raj*, significa "lunación"

MESES		TIEMPO	COSECHAS
Sagrados	Seglares		
1.°	7.°	El Jordán crece (lluvias y se derrite la nieve)	Cosechas de cebada y lino
2.°	8.°	Comienza el tiempo seco. Cielos despejados	Cosechas: cebada; trigo en zonas bajas
3.°	9.°	Calor del verano. Atmósfera clara	Cosecha del trigo. Brevas, algunas manzanas
4.°	10.°	Aumenta el calor. Rocío en varios lugares	Primeras uvas. Vegetación y manantiales se secan
5.°	11.°	Máximo calor	Comienza la vendimia
6.°	12.°	Continúa el calor	Cosecha de los dátiles y de los higos del verano
7.°	1.°	Termina el verano. Lluvias tempranas	Concluye la cosecha. Se empieza a arar la tierra
8.°	2.°	Lluvias ligeras	Siembra de trigo y cebada. Recogida de la aceituna
9.°	3.°	Aumentan las lluvias. Escarcha. Nieve en las montañas	Crece la hierba
10.°	4.°	Frío máximo. Lluvioso. Nieve en los montes	Tierras bajas verdes. Cereales, aparecen las flores
11.°	5.°	Tiempo menos frío. Continúa la lluvia	Florecen los almendros. Higueras echan brotes
12.°	6.°	Truenos y granizo frecuentes	Florecen los algarrobos. Cosecha de cítricos
13.°		Se añadía un mes intercalar siete veces cada diecinueve años, llamado por lo general segundo Adar (Veadar)	


14 Pascua
15-21 Tortas no fermentadas
16 Ofrenda de las primicias
14, 15 Purim
VEADAR
14 Pascua tardía
(Nú 9:10-13)
NISÁN
(ABIB)
ADAR
MARZO
6 Fiesta de
las semanas
(Pentecostés)
SEBAT
FEBRERO
ABRIL
IYAR
(ZIV)
Cítricos
Cebada
Florecen
los almendros
12.°
13.°
1.°
Trigo
MAYO
TEBET
ENERO
11.°
2.°
SIVÁN
Crece la
vegetación
10.°
3.°
Primeros higos
DICIEMBRE
JUNIO
9.°
Primeras uvas
4.°
KISLEV
Se encierran
los rebaños
TAMUZ
NOVIEMBRE
8.°
5.°
Frutos
del verano
Aceitunas
JULIO
7.°
6.°
Se ara
la tierra
Dátiles, uvas,
higos
HESVÁN
(BUL)
AB
25
Fiesta de la
dedicación
OCTUBRE
AGOSTO
SEPTIEMBRE
TISRI
(ETANIM)
ELUL
1 Toque de trompeta
10 Día de Expiación
15-21 Fiesta de las cabañas
o de la recolección
22 Asamblea solemne

tener un número específico de días. Nisán (Abib), Siván, Ab, Tisri (Etanim) y Sebat tenían 30 días cada uno, mientras que Iyar (Ziv), Tamuz, Elul y Tebet tenían 29 días cada uno. Sin embargo, Hesván (Bul), Kislev y Adar podían tener 29 ó 30 días. Las variaciones de estos últimos meses servían para ajustar el calendario lunar y también para que ciertas fiestas no cayeran en días que consideraban prohibidos líderes religiosos judíos de tiempos posteriores.

Aunque el año sagrado comenzaba en la primavera con el mes de Abib (o Nisán), pues así lo había decretado Dios en el tiempo del éxodo (Éx 12:2; 13:4), el registro bíblico indica que con anterioridad los judíos calculaban el año de otoño a otoño. Esto dio lugar a dos calendarios: el sagrado y el seglar o agrícola. (Éx 23:16; 34:22; Le 23:34; Dt 16:13.) En tiempos postexílicos, el 1 de Tisri (septiembre-octubre) marcaba el comienzo del año seglar, y en esa fecha hoy se sigue celebrando el año nuevo judío, llamado Rosh Hashaná (Cabeza del Año).

En 1908 se descubrió en Guézer un calendario rudimentario en hebreo antiguo, único en su género, que según cálculos data del siglo X a. E.C. Es un calendario agrícola que describe la actividad agrícola a partir del otoño. En síntesis, habla de dos meses para almacenaje, dos de siembra y dos de crecimiento en primavera, seguidos de un mes para arrancar el lino, uno para la cosecha de la cebada y uno de cosecha general; luego, dos meses para cuidar y podar las viñas, y, por fin, un mes de frutos del verano. (Le 26:5.)

En el cuadro adjunto aparecen los meses según su orden en los calendarios sagrado y seglar, así como su correspondencia aproximada con los meses de nuestro calendario actual.

Las frecuentes referencias de los evangelios y el libro de Hechos a las diversas fiestas muestran que el calendario judío seguía vigente en los días de Jesús y los apóstoles. Estas fiestas sirven de orientación para ubicar en el tiempo los acontecimientos bíblicos de aquellos días. (Mt 26:2; Mr 14:1; Lc 22:1; Jn 2:13, 23; 5:1; 6:4; 7:2, 37; 10:22; 11:55; Hch 2:1; 12:3, 4; 20:6, 16; 27:9.)

Debe tenerse en cuenta que para los cristianos no rige ningún calendario religioso en el que se especifiquen ciertos días sagrados o fiestas, como indica con claridad el apóstol Pablo en Gálatas 4:9-11 y en Colosenses 2:16, 17. El único acontecimiento que los cristianos deben celebrar cada año es la Cena del Señor, que corresponde con la Pascua y, por lo tanto, está regida por el calendario lunar. (Mt 26:2, 26-29; 1Co 11:23-26; véase CENA DEL SEÑOR.)

Calendario juliano y gregoriano. En el año 46 a. E.C. Julio César decretó el cambio del calendario lunar romano por el solar. Este calendario juliano, basado en los cálculos del astrónomo griego Sosígenes, tenía doce meses de duración arbitraria que formaban un año de 365 días que empezaba el 1 de enero. También entraron en vigor los años bisiestos cuatrienales, a los que se añadía un día más para compensar el retraso que se producía con respecto al año trópico (casi 365 1/4 días).

El año promedio del calendario juliano era en realidad unos once minutos y catorce segundos más largo que el verdadero año solar. Por lo tanto, en el siglo XVI ya se había acumulado una diferencia de diez días completos. En el año 1582 E.C. el papa Gregorio XIII introdujo una ligera revisión del calendario juliano: seguirían siendo bisiestos todos los años múltiplos de cuatro, con la excepción de los años seculares (los acabados en dos ceros), que solo se contarían como tales si el número de centenas era múltiplo de cuatro. Por una bula papal, en 1582 se omitieron diez días, de manera que al 4 de octubre siguió el 15 de octubre. Este calendario gregoriano es de uso común hoy día en la mayor parte del mundo, y es la base para las fechas históricas que se usan en toda esta publicación.

Aunque hoy en día los cristianos usan el calendario vigente en el país donde viven, son conscientes de que el Dios de la eternidad, Jehová, tiene su propio calendario de los acontecimientos, un calendario que no está regido por los sistemas humanos de contar el tiempo. Como escribió su profeta Daniel, "él cambia tiempos y sazones, remueve reyes y establece reyes, da sabiduría a los sabios y conocimiento a los que conocen el discernimiento. Revela las cosas profundas y las cosas ocultas, y sabe lo que está en la oscuridad; y con él de veras mora la luz". (Da 2:21, 22.) De modo que su posición de Soberano Universal está muy por encima de nuestra Tierra rotatoria, con su día y noche, sus ciclos lunares y su año solar. Sin embargo, en su Palabra, la Biblia, Dios relaciona sus acciones y propósitos con estas medidas de tiempo para que sus criaturas terrestres sepan dónde están en relación con su gran calendario de acontecimientos. (Véase CRONOLOGÍA.)

CALLE. Camino público de un pueblo o ciudad. El significado básico del término hebreo común para calle *(juts)* es "afuera". (Isa 42:2, nota.) En tiempos antiguos, la mayoría de las calles de los pueblos y de las ciudades de las tierras bíblicas estaban sin pavimentar. (Sl 18:42; Isa 10:6; Lam 2:21.) No obstante, en Jericó y Guézer se han descubierto canales para drenar el agua de las calles.

Aunque las calles solían ser estrechas y tortuosas, también había "caminos anchos". (Lu 14:21; compárese con Rev 21:21.) Por ejemplo, las calles de Nínive eran lo suficientemente anchas como para que circulasen carros (Na 2:4), y en Babilonia y Damasco había avenidas anchas o caminos procesionales; a algunas calles hasta se les dio nombre. Durante el

período romano, "la calle llamada Recta" de Damasco era una vía pública de tres carriles y unos veintiséis metros de ancho. (Hch 9:11; véase RECTA.)

Cerca de una de las puertas de la ciudad solía haber una zona despejada, la plaza pública, donde la gente efectuaba transacciones comerciales o se reunía para recibir enseñanza. (Gé 23:10-18; Ne 8:1-3; Jer 5:1.) Allí también jugaban los niños. (Zac 8:4, 5.) En las calles solía haber mucho ruido y movimiento. (Job 18:17; Jer 33:10, 11; contrástese con Isa 15:3; 24:11.) En ellas había establecimientos comerciales, y a veces en una calle se agrupaban tiendas del mismo ramo, como por ejemplo: la "calle de los panaderos" de Jerusalén. (Jer 37:21.) Benhadad le ofreció a Acab asignarse "calles" en Damasco, probablemente para que abriese en ellas bazares o mercados con el fin de fomentar su comercio en la capital siria. (1Re 20:34.) Parece ser que en algunas ciudades había guardias que vigilaban las calles por la noche. (Can 3:1-3.)

También era costumbre que en las calles se anunciasen las noticias (2Sa 1:20; Jer 11:6), y en ellas Jesucristo enseñó y curó a los enfermos, aunque no provocó altercados ni levantó la voz en los caminos anchos, acciones que hubieran ensalzado su propio nombre y desviado la atención de Jehová Dios y de las buenas nuevas del Reino. (Lu 8:1; Mt 12:13-19; Isa 42:1, 2.) Por lo tanto, Jesús no fue como los hipócritas a quienes condenó por orar "en las esquinas de los caminos anchos para ser vistos de los hombres". (Mt 6:5.)

CALNÉ.

1. Ciudad que fundó Nemrod en la tierra de Sinar. (Gé 10:10.) Por lo tanto, debió estar en el S. de Mesopotamia, si bien su ubicación es incierta. La tradición talmúdica y otros factores han hecho que desde hace tiempo se haya creído que Nippur, una antigua ciudad situada a unos 85 Km. al SE. de Babilonia, era el lugar en cuestión. Sin embargo, algunos eruditos prefieren identificarla con Kulunu, nombre primitivo de una ciudad de cierta importancia próxima a Babilonia. Una tercera posibilidad es una ciudad hermana de Quis, llamada Hursagkalama. En este caso se cree que la última parte del nombre (-kalama) equivale a Calné. Algunas versiones *(BJ; LT; VP*, nota) traducen Calné por la expresión "todas ellas", y no como lugar geográfico, de modo que el texto lee: "Babel, Erek y Acad, ciudades *todas ellas* en tierra de Senaar". No obstante, esta lectura requiere un cambio en la puntuación vocálica del texto masorético.

2. Lugar que mencionó el profeta Amós junto con las ciudades de Hamat y Gat cuando advirtió a los pueblos de Israel y Judá de la calamidad venidera. (Am 6:2.) Aunque algunos comentaristas creen que era el mismo que el núm. 1, la mayoría de los entendidos opinan que el que se le relacione con Hamat y Gat indica que estaba ubicada en la región adyacente al mar Mediterráneo oriental, no en Mesopotamia. Proponen identificarla con la Kullani del N. de Siria (hoy posiblemente Kullanköy, a unos 16 Km. al SE. de Arpad), mencionada por Tiglatpiléser III en unas inscripciones asirias como uno de los lugares subyugados durante la campaña de Asiria en occidente. Si esta identificación es correcta, la Calné de la profecía de Amós puede ser la misma que la Calnó de Isaías 10:9.

CALNÓ. Ciudad mencionada en la profecía de Isaías que trata sobre la jactancia de los asirios por sus conquistas y la futilidad de oponerse a su poderío. (Isa 10:5, 9-11.) La mayoría de los eruditos creen que Calnó es otra grafía de Calné. (Am 6:2.) El que se mencione a Calnó en conexión con Carquemis armoniza con la identificación de Calné con la Kullani de los textos asirios, ubicada entre Carquemis y Alepo. Fue Tiglat-piléser III, contemporáneo del rey Menahem de Israel, quien conquistó Kullani.

CALUMNIA. Véase CHISME, CALUMNIA.

CALVARIO. Véase GÓLGOTHA.

CALVICIE. Falta total o parcial de cabello. Suele aparecer en ciertas zonas de la cabeza, mientras que en el resto el pelo crece con normalidad. Esta caída parcial del cabello da cuenta de aproximadamente el noventa por ciento de los casos. La Biblia habla de la "calvicie" (heb., *qor·jáh),* "la calva de la coronilla" (heb., *qa·rá·jath)* y la "calvicie de la frente" (heb., *guib·bé·aj* y *gab·bá·jath).* (Le 13:41-44; 21:5.) Aunque todavía se desconocen las causas exactas de la calvicie, se cree que el factor principal es la herencia. Otros factores pueden ser: infección, desequilibrio hormonal, envejecimiento, trastornos nerviosos, incluso algunos tratamientos médicos y la sífilis.

La calvicie es un defecto que afecta el atractivo personal, por lo que los pueblos antiguos la asociaban con vergüenza, duelo y angustia. (Isa 3:24; 15:2; Jer 47:5; Eze 27:31; Am 8:10; Miq 1:16.) Sin embargo, bajo la ley de Moisés no se la consideraba inmunda. (Le 13:40.) Tampoco se la consideraba un defecto que impidiera servir en el sacerdocio. En la visión del profeta Ezequiel se dijo que los sacerdotes no debían afeitarse el cabello ni llevarlo suelto, sino recortado. (Eze 44:20.)

Eliseo, el profeta de Jehová, era calvo. Mientras subía por el camino de Jericó a Betel, después de suceder al profeta Elías, unos muchachitos se mofaron de él diciendo: "¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!". Al parecer, no se mofaron de Eliseo porque fuera calvo, sino por verlo con la conocida prenda de

vestir oficial de Elías. No querían en ese lugar a ningún sucesor de Elías. Debía seguir subiendo hacia Betel o ascender a los cielos en una tempestad de viento, como el anterior usuario de aquella prenda de vestir oficial. (2Re 2:11.) En respuesta al desafío de que fue objeto su posición de profeta sucesor de Elías, y para enseñar a esos jóvenes y a sus padres a respetar al profeta de Jehová, Eliseo invocó el mal sobre aquellos burlones en el nombre del Dios de Elías. Era una prueba de su ministerio profético. Jehová manifestó que aprobaba a Eliseo haciendo que dos osas salieran de los bosques cercanos y despedazaran a 42 de ellos. (2Re 2:23, 24.)

Algunos pueblos acostumbraban a 'imponerse calvicie' afeitándose la cabeza en ocasiones de dolor debido a la muerte de un familiar o por razones religiosas, práctica que los israelitas tenían prohibida. (Dt 14:1.) A los sacerdotes se les dio el mandato específico de que no se rapasen ni afeitasen la extremidad de la barba en señal de duelo por los muertos (Le 21:5), y a los israelitas en general se les mandó que no se cortaran los mechones de sus lados ni la extremidad de su barba. (Le 19:27; Jer 9:26; véase BARBA.)

Los egipcios solían afeitarse la cabeza y consideraban que la barba era una señal de duelo o dejadez. Por esta razón se afeitó José cuando le sacaron de la prisión para llevarle ante la presencia de Faraón. (Gé 41:14.) Sin embargo, los egipcios se cubrían la calvicie con pelucas, y muchos de los que se afeitaban la cabeza y la barba también llevaban pelucas y se ponían barbas postizas. En el Papiro de Ebers, un tratado médico egipcio del II milenio a. E.C., hay once recetas para evitar la calvicie.

Según la Ley, si alguien tenía lepra en la cabeza, debía afeitársela al principio de su período de cuarentena, en el día de purificación, y de nuevo al séptimo día de su purificación. (Le 13:33; 14:8, 9.) Si un nazareo se contaminaba, debía afeitarse la cabeza "en el día de verificar su purificación". (Nú 6:9.) En el caso de que un soldado israelita quisiera tomar por esposa a una mujer cautiva, esta tenía que afeitarse la cabeza. (Dt 21:12.)

Las tropas de Nabucodonosor se vieron afectadas por una calvicie temporal durante el agotador y difícil sitio de la ciudad continental de Tiro. Jehová le dijo a Ezequiel que "toda cabeza fue una que quedó calva, y todo hombro fue uno que quedó pelado por frotación", cuando las fuerzas militares de Nabucodonosor rindieron "un gran servicio" al ejecutar juicio contra Tiro. Las cabezas quedaron calvas debido a la rozadura de los yelmos, y los hombros llegaron a estar pelados por los materiales de construcción de las torres y fortificaciones. (Eze 26:7-12; 29:17, 18.)

En los días de los apóstoles, había lugares, como la ciudad inmoral de Corinto, donde se castigaba a las mujeres adúlteras o fornicadoras rapándoles la cabeza. A las muchachas esclavas se les hacía llevar el pelo corto. Parece ser que Pablo recurrió a esta costumbre para ilustrar que si una mujer oraba o profetizaba con la cabeza descubierta en la congregación cristiana, aunque tuviera el cabello como prenda para la cabeza, mostraba falta de respeto al principio divino de la jefatura y 'avergonzaba su cabeza' como si llegase al extremo de rapársela. (1Co 11:3-10.)

CALZADA, CAMINO. Los términos hebreos *mesil·láh* (calzada) y *dé·rekj* (camino) y el término griego *ho·dós* (camino) se usan con relación a una vía, calzada o camino público que por lo general une pueblos o ciudades. (Véase CAMINO, EL.)

Desde tiempos antiguos, las ciudades y los reinos palestinos estuvieron unidos por calzadas y caminos, así como por varias rutas comerciales importantes. (Nú 20:17-19; 21:21, 22; 22:5, 21-23; Jos 2:22; Jue 21:19; 1Sa 6:9, 12; 13:17, 18; véase CAMINO DEL REY.) El camino considerado principal iba de Egipto a las ciudades filisteas de Gaza y Asquelón, luego giraba poco a poco hacia el NE. en dirección a Meguidó, pasaba por Hazor, al N. del mar de Galilea, y llegaba hasta Damasco. Aunque esta ruta, que atravesaba Filistea, era la más corta entre Egipto y la Tierra Prometida, Jehová bondadosamente llevó a los israelitas por otro camino para que no se descorazonaran debido a un ataque filisteo. (Éx 13:17.)

En la Tierra Prometida cobró importancia el mantenimiento de una buena red de caminos, pues solo había un centro de adoración para toda la nación. Este hecho hacía que muchos israelitas tuvieran que viajar considerables distancias cada año para cumplir con el requisito de la Ley de que todos los varones se reunieran para las tres fiestas anuales. (Dt 16:16.) Por otra parte, había que presentar los diezmos, las contribuciones y las ofrendas, ya fueran voluntarias u obligatorias, en el lugar que Jehová escogiera. (Dt 12:4-7.) Después de la construcción del templo de Salomón, ese lugar fue Jerusalén. Estos viajes por los caminos que iban hacia Jerusalén y de vuelta a sus hogares daban a los padres una buena oportunidad de enseñar a sus hijos la ley de Dios. (Dt 6:6, 7.)

También debían atenderse los caminos que llevaban a las seis ciudades de refugio. Tenían que estar bien marcados y libres de obstáculos para facilitar la huida del homicida involuntario. (Dt 19:3.) Según la tradición judía, en todos los cruces había señales que indicaban hacia dónde estaba la ciudad de refugio. (Talmud Babilonio, *Makkot* 10b.)

Aunque la Biblia no dice cómo eran los caminos antiguos, sí hace referencia a su construcción y mantenimiento. Se nivelaban las cuestas y otras irregularidades del terreno, se quitaban las piedras

de los caminos y se terraplenaban. (Isa 40:3, 4; 57:14; 62:10.) El historiador Josefo dice que el rey Salomón pavimentó con piedra negra el camino que conducía a Jerusalén. *(Antigüedades Judías,* libro VIII, cap. VII, sec. 4.)

Sin embargo, no se sabe nada definido sobre la estructura de los caminos antiguos hasta los días del Imperio romano. Los romanos se distinguieron como constructores de carreteras, con las que enlazaron su vasto imperio para facilitar el movimiento de sus ejércitos. Sus carreteras estaban pavimentadas con piedras planas, y la calzada constaba de tres capas: (abajo) escombros, (en medio) losas de piedra unidas con mortero y (arriba) hormigón y gravilla. El centro de las carreteras estaba más elevado que los bordes, y estaban complementadas con mojones, bordillos de piedra y zanjas de drenaje. También había pozos a intervalos convenientes. Las carreteras romanas eran muy rectas y pasaban por encima de los montículos en vez de rodearlos. La famosa calzada romana llamada vía Apia tenía unos 5,5 m. de ancho y estaba pavimentada con grandes bloques de lava. Cuando el apóstol Pablo viajó a Roma en calidad de prisionero, pasó por esta calzada, de la que aún se utilizan algunas secciones. (Hch 28:15, 16; véase APIO, PLAZA DEL MERCADO DE.)

Las palabras de Isaías 19:23, que dicen que llegaría a haber "una calzada de Egipto a Asiria", hacen alusión a las relaciones de amistad que habría entre estas dos naciones. Cuando Jehová liberó a su pueblo, es como si hubiera hecho para él calzadas que lo condujeran fuera de las tierras donde había estado cautivo. (Isa 11:16; 35:8-10; 49:11-13; Jer 31:21.)

CAM

1. Uno de los tres hijos de Noé, nacido después del año 2470 a. E.C. (Gé 5:32; 7:6; 11:10.) A pesar de que se le menciona en segundo lugar en Génesis 5:32; 6:10 y en otros lugares, es posible que haya sido el hijo más joven. (Gé 9:24.) En Génesis 10:21 se llama a Sem "el hermano de Jafet el mayor". Algunos creen que la expresión de Génesis 9:24, "su hijo menor", se refiere a Canaán, nieto de Noé. (Véase CANAÁN, CANANEO núm. 1.)

Cam tuvo cuatro hijos: Cus, Mizraim, Put y Canaán (Gé 10:6; 1Cr 1:8), de quienes descendieron los etíopes, los egipcios, algunas tribus árabes y africanas y los cananeos. Aunque se afirma que algunas naciones y tribus camíticas mencionadas en el capítulo 10 de Génesis hablaban un idioma semítico, esto no contradice el que hayan sido de linaje camítico o que en un principio hayan hablado una lengua camítica. Muchos pueblos adoptaron el idioma de sus conquistadores, el de otros pueblos con los que se relacionaron o el del país al que emigraron.

Cam se casó antes del Diluvio y sobrevivió a esta catástrofe junto con su esposa, su padre, su madre, sus dos hermanos y las respectivas esposas de estos. (Gé 6:18; 7:13; 8:15, 16, 18; 1Pe 3:19, 20.) Sus hijos nacieron después del Diluvio.

Algún tiempo después, Cam se vio envuelto en un incidente que resultó en la maldición de su hijo Canaán: Noé se había embriagado con vino y se había desnudado en su tienda. Cam vio la desnudez de su padre, pero en lugar de mostrar el respeto apropiado a Noé —cabeza de familia y siervo y profeta a quien Dios había empleado para la conservación de la raza humana—, contó a sus dos hermanos lo que había visto. Sem y Jafet manifestaron el debido respeto, pues entraron de espaldas con un manto para cubrir a Noé a fin de no deshonrarlo viendo su desnudez. Cuando despertó, Noé no maldijo a Cam, sino a su hijo: Canaán. Acto seguido, cuando bendijo a Sem, incluyó también una bendición para Jafet, pero no dijo nada de Cam; tan solo mencionó que Canaán era maldito y profetizó que llegaría a ser esclavo de Sem y Jafet. (Gé 9:20-27.)

Es posible que Canaán mismo hubiera estado implicado directamente en el incidente y que su padre Cam no lo hubiera corregido. O puede ser que Noé, hablando proféticamente por inspiración, previera que la tendencia impropia de Cam, quizás ya manifiesta en su hijo Canaán, sería heredada por la descendencia de este último. La maldición se cumplió en parte cuando los israelitas semitas subyugaron a los cananeos. A los que no se eliminó (por ejemplo, los gabaonitas [Jos 9]) se les hizo esclavos de Israel. Siglos más tarde, la maldición tuvo un cumplimiento más amplio cuando los descendientes de Canaán, el hijo de Cam, llegaron a estar bajo la dominación de las potencias mundiales jaféticas de Medo-Persia, Grecia y Roma.

Algunas personas han pensado equivocadamente que la raza negra y la esclavitud de las personas de esa raza fueron el resultado de la maldición pronunciada sobre Canaán. Sin embargo, los descendientes de Canaán, sobre quien recayó la maldición, no fueron de raza negra. La raza negra descendió de Cus y posiblemente de Put, otros hijos de Cam que no estuvieron relacionados ni con el incidente ni con la maldición.

2. Ciudad de los zuzim situada al E. del Jordán. (Gé 14:5.) El rey de Elam, en coalición con otros tres reyes, infligió una derrota a esta ciudad cuando sofocó la rebelión de las ciudades del Distrito en la región del mar Muerto. (Gé 14:1-12.) El orden en el que figura en la lista de Génesis 14:5, 6 podría indicar que estaba al S. de Asterot-qarnaim y al N. de Savé-quiryataim. El nombre de la ciudad se conserva en el de la población moderna de Cam, situada en Wadi er-Rejeileh (también llamado Wadi Cam), a unos 6 Km. al SSO. de Irbid, en el ʻAjlun, y a unos 30 Km. al SE. del extremo S. del mar de Galilea.

Puede que la ciudad antigua esté localizada en un montículo cercano conocido como Tell Cam.

3. En los Salmos se relaciona a "Cam" con Egipto, pues se llama a esta nación "la tierra de Cam". (Sl 78:51; 105:23, 27; 106:21, 22; véase EGIPTO, EGIPCIO.)

CAMA. Al igual que hoy en día, en tiempos bíblicos el lugar donde se acostaban las personas para dormir variaba en tipo, estilo y estructura según su riqueza, posición social o costumbres. En el caso del pobre, el pastor o el viajero, solía bastar con el mismo suelo, sobre el que a veces ponían una colchoneta o jergón para amortiguar su dureza, mientras que los gobernantes y los ricos tenían en sus moradas permanentes un mobiliario muy costoso y adornado.

El término hebreo común para "cama" es *misch·káv*, procedente de la raíz *scha·kjáv* (acostarse). (Gé 49:4; Le 26:6.) El término griego habitual es *klí·nē*, de *klí·nō* (inclinar). (Mt 9:2; Lu 9:58, *Int.)* Otra palabra griega para "cama", *kói·tē*, que básicamente denota un lugar para acostarse (Lu 11:7), también se usa con referencia al "lecho conyugal" (Heb 13:4) y al "coito ilícito" (Ro 13:13); asimismo, puede referirse, por metonimia, a concebir un hijo. (Ro 9:10.) Otros nombres hebreos que aluden a lugares para acostarse son *mit·táh* (lecho), *'é·res* (diván) y *ya·tsú·a'* (canapé). El término griego *krá·bat·tos* se refiere a una camilla. (Mr 2:4.) Los escritores bíblicos no siempre distinguieron entre estos diversos términos y muchas veces usaron dos o más de ellos para referirse al mismo mueble, como por ejemplo: cama y diván (Job 7:13), cama y camilla (Mt 9:6; Mr 2:11), lecho y diván (Sl 6:6), o cama y canapé (Gé 49:4). Estos vocablos se usan en la Biblia en relación con el descanso nocturno, la siesta (2Sa 4:5-7; Job 33:15), la enfermedad o las relaciones sexuales (Sl 41:3; Eze 23:17), y en conexión con sepulturas suntuosas (2Cr 16:14). También existía la costumbre de reclinarse en lechos para comer. (Est 7:8; Mt 26:20; Lu 22:14.) La litera era un lecho preparado especialmente para el transporte regio. (Can 3:7-10; véase LITERA.)

En las camas se solían usar almohadas y sábanas. Cuando atravesó el mar de Galilea, Jesús se durmió "sobre una almohada" en la popa del barco. (Mr 4:38.) Durante la temporada más fría se utilizaba una "sábana tejida" u otra clase de cubierta (Isa 28:20), aunque lo normal era dormir vestido con la ropa de diario, de ahí que la ley mosaica prohibiera quedarse con la prenda de vestir de otra persona después de ponerse el sol: "Es su única cobertura. [...] ¿En qué se acostará?". (Éx 22:26, 27.)

En Oriente la cama solía ser una simple estera hecha de paja o juncos que podía llevar, para mayor comodidad, algún tipo de colchón. Cuando no se utilizaba, se enrollaba y se guardaba. Otro tipo de cama más fijo consistía en un marco de madera o armazón que elevaba el colchón del suelo (Mr 4:21), de modo que durante el día también servía de lecho o diván para sentarse. Además, había camas muy sencillas semejantes a camillas, que eran ligeras y se podían transportar con facilidad. (Lu 5:18, 19; Jn 5:8; Hch 5:15.)

Los ricos tenían camas adornadas elegantemente con espléndidos bordados. "He adornado mi diván con colchas, con cosas de muchos colores, lino de Egipto. He rociado mi cama con mirra, áloes y canela", dijo la seductora prostituta. (Pr 7:16, 17.) Al igual que los palacios persas disponían de "lechos de oro y de plata", el profeta Amós habla del "lecho espléndido", el "diván damasceno" y los "lechos de marfil" que formaban parte del mobiliario del rebelde pueblo de Israel. (Est 1:6; Am 3:12; 6:4.)

Aquellos que tenían casas grandes disponían de dormitorios separados o interiores. (Éx 8:3; 2Re 6:12; 11:2.) Durante los veranos calurosos, la gente solía dormir en la azotea porque era el lugar más fresco de la casa.

En las Escrituras también se habla de las camas, los lechos y los canapés en un sentido figurado. Por ejemplo, acostarse en una cama se relaciona con descansar en la muerte. (Job 17:13; Eze 32:25.) Los que son leales a Jehová 'claman gozosamente sobre sus camas', en contraste con los que siguen aullando y tramando lo que es dañino mientras están en la cama. (Sl 149:5; Os 7:14; Miq 2:1.) A diferencia de Rubén, que con precipitada licencia tuvo relaciones sexuales con la concubina de Jacob y de este modo profanó el canapé de su padre (Gé 35:22; 49:4), los cristianos no deben contaminar de ninguna manera la sagrada institución del matrimonio, "el lecho conyugal". (Heb 13:4.)

CAMALEÓN (heb. *tin·sché·meth).* El nombre de este reptil está incluido entre las "criaturas enjambradoras" que eran 'inmundas' bajo la ley mosaica. (Le 11:29, 30.) Parece ser que este nombre se deriva de *na·schám*, una palabra raíz que significa "jadear". (Compárese con Isa 42:14.) Su relación con un término árabe hace que Koehler y Baumgartner opinen que significa "bufante". *(Lexicon in Veteris Testamenti Libros,* Leiden, 1958, pág. 1035.) Aunque la identificación no es segura, el nombre puede aplicar al camaleón. El *Chamaeleo chamaeleon* se encuentra con frecuencia en Egipto y Palestina.

El camaleón, un lagarto de movimiento lento que mora en los árboles, se destaca por su facultad de cambiar de color. Ese cambio de color está determinado sobre todo por la temperatura, la intensidad de la luz y ciertas emociones.

En la lista de aves 'inmundas' de Levítico 11:18 se utiliza la misma palabra con referencia al cisne.

CÁMARA DEL TECHO. Véase CASA.

CAMBISTA. Persona dedicada a cambiar la moneda de un país por la de otro y ciertas cantidades de dinero por un equivalente en monedas de otro valor. El cambista recibía ciertos honorarios por cada una de estas transacciones monetarias. De modo que la palabra griega *kol·ly·bi·stḗs* (cambista) viene del término *kól·ly·bos*, una monedita que se pagaba como comisión por el cambio de dinero. La palabra griega *ker·ma·tistḗs* (corredor de cambios, o: cambiante), de Juan 2:14, está relacionada con *kér·ma*, traducida 'moneda' en el siguiente versículo. La Misná judía dice que los cambistas también guardaban el dinero y pagaban los salarios previa presentación de una orden de pago. *(Baba mesia* 3:11; 9:12.)

En el tiempo del ministerio terrestre de Jesús, el impuesto anual del templo era de dos dracmas (un didracma). (Mt 17:24.) Como los judíos que vivían en otros países aprovechaban para pagar este impuesto cuando iban cada año a Jerusalén para la celebración de la Pascua, necesitaban los servicios de los cambistas para conseguir moneda local, tanto para el impuesto como quizás también para la compra de animales sacrificatorios y otros artículos. Según la Misná *(Sheqalim* 1:3), el día 15 de Adar, más o menos un mes antes de la Pascua, los cambistas iban a las provincias para cobrar el impuesto del templo, y el 25 de Adar, cuando los judíos y prosélitos de muchos otros países empezaban a llegar a Jerusalén, volvían y se establecían en el recinto del templo.

Fue en el templo donde Jesucristo volcó en dos ocasiones las mesas de los cambistas y los condenó por haber convertido el templo en "una casa de mercancías" o "una cueva de salteadores". (Jn 2:13-16; Mt 21:12, 13; Mr 11:15-17.) Seguramente Jesús consideró desmesurados los honorarios de los cambistas. Cabe mencionar que en algunas ocasiones se hicieron grandes ganancias con la venta de animales para sacrificios. La Misná cuenta que en cierta ocasión el precio de un par de palomas fue de un *denario* de oro (25 *denarios* de plata). Debido a esto, Simeón, el hijo de Gamaliel, se sintió impulsado a decir: "¡Por el Templo! No me acostaré esta noche hasta que no estén a un denario (de plata)". Aquel mismo día se redujo drásticamente el precio. *(Keritot* 1:7, traducción de Carlos del Valle.)

CAMBRÓN (heb. *'a·tádh).* Según la obra *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* (de Brown, Driver y Briggs, 1980, pág. 31), la palabra hebrea *'a·tádh* se refiere al cambrón o a un espino del género *Rhamnus*. El *Rhamnus palaestina*, un espino que crece en Palestina, puede alcanzar de 1 a 2 m. de altura y tiene las ramas dispersas y cubiertas de fuertes aguijones. Aunque se da sobre todo en las regiones más bajas y cálidas del país, también se halla en las regiones montañosas, como en Jerusalén. Walter Baumgartner identifica al *'a·tádh* con la cambronera, *Lycium europaeum*, arbusto espinoso que crece hasta una altura de 1 ó 2 m., da pequeñas flores violetas y produce unas bayas rojas comestibles, pequeñas y redondas. *(Hebräisches und Aramäisches Lexikon zum Alten Testament*, Leiden, 1967, pág. 36; véase ESPINO.)

La referencia más extensa al cambrón se encuentra en el relato de Jueces 9:8-15, donde se contrasta a este arbusto de poco valor con el olivo, la higuera y la vid. Según se desprende del resto del capítulo, el olivo, la higuera y la vid, valiosos por su fruto, representan a aquellas personas justas, como los setenta hijos de Gedeón, que no buscaron una posición de realeza sobre sus semejantes israelitas, mientras que el cambrón, que no sirve más que para combustible, representa el reinado de Abimélec, el asesino de todos sus hermanos, los hijos de Gedeón, menos uno. (Jue 9:1-6, 16-20.) Parece haber cierta ironía en las palabras que Jotán pone en boca del cambrón, cuando este dice a los otros árboles figurativos que se refugiaran bajo su sombra, pues es obvio que el cambrón, de escasa altura, no podía dar sombra a árboles, y mucho menos a los majestuosos cedros.

Jotán advirtió que podía salir fuego del cambrón "y [consumir] los cedros del Líbano", con lo que quizás aludía a la facilidad que tiene esta planta seca y sin hojas de prenderse durante los cálidos meses de verano. El Salmo 58:9 también hace referencia al uso que se hacía de los cambrones como combustible.

La palabra hebrea también se utiliza para dar nombre a un lugar en Génesis 50:10. (Véase ABROJO.)

CAMELLO (heb. *ga·mál; bé·kjer*, 'camello joven' [Isa 60:6]; *bikj·ráh*, "camella joven" [Jer 2:23]; *kir·ka·róhth*, "camellas veloces" [Isa 66:20]; gr. *ká·mē·los).* Desde hace mucho tiempo se ha utilizado el camello como bestia de carga y medio de transporte, en especial en las regiones desérticas. Hay dos variedades de camello, el bactriano y el dromedario. El bactriano *(Camelus bactrianus)* tiene dos gibas, es más fuerte que el dromedario y es capaz de transportar cargas más pesadas; el dromedario *(Camelus dromedarius)*, probablemente el referido en la Biblia, solo tiene una giba.

Las características del camello lo hacen idóneo para la vida en las regiones desérticas, donde ocupa el lugar del caballo o el asno. Su grueso pelaje le protege del calor del desierto. Sus alargados orificios nasales se pueden cerrar a voluntad, precaución muy útil para evitar que penetre en ellos la arena impulsada por el viento. Además, sus gruesos párpados y largas pestañas le protegen los ojos de las abrasadoras tempestades de arena. Las plantas de los pies son callosas y almohadilladas, ideales para andar sobre la arena blanda y fina. En el pecho y las rodillas tiene desde el nacimiento unas callosidades que le

protegen cuando se arrodilla para descansar. Los dientes son fuertes y le permiten masticar casi cualquier cosa. Este animal necesita poco grano y puede sustentarse con las plantas del desierto, lo que hace que su mantenimiento sea muy económico.

La giba del camello es como una despensa portátil. En ella almacena la mayor parte de sus reservas de alimento en forma de grasa. Si el camello toma alimento de esta reserva por un período prolongado, la giba va perdiendo consistencia hasta colgar como un morral vacío. En tiempos pasados se colocaban cargas sobre las gibas de los camellos, como se sigue haciendo hoy en día. (Isa 30:6.) En las Escrituras también se menciona "la cesta de la silla de montar las mujeres a camello", que sin duda se colocaba sobre la giba de este animal. (Gé 31:34.)

No es cierta la creencia popular de que el camello almacena agua en la giba. Se opina que este animal puede permanecer sin agua durante tanto tiempo debido a que retiene la mayor parte del agua que bebe. Un factor que contribuye a esto es el diseño de su nariz, que le permite extraer el vapor de agua de sus propias exhalaciones. El camello puede tolerar una pérdida de agua equivalente al 25% de su peso, en contraste con el 12% en el caso del hombre. Por otra parte, no pierde humedad por medio de la transpiración con tanta rapidez como otras criaturas, porque su temperatura corporal puede variar 6 °C sin efectos notables. Su sangre tiene la particularidad de no perder prácticamente volumen aun cuando el animal se vea privado de agua durante varios días. Por otra parte, es capaz de recuperar peso corporal bebiendo tanto como 135 l. en diez minutos.

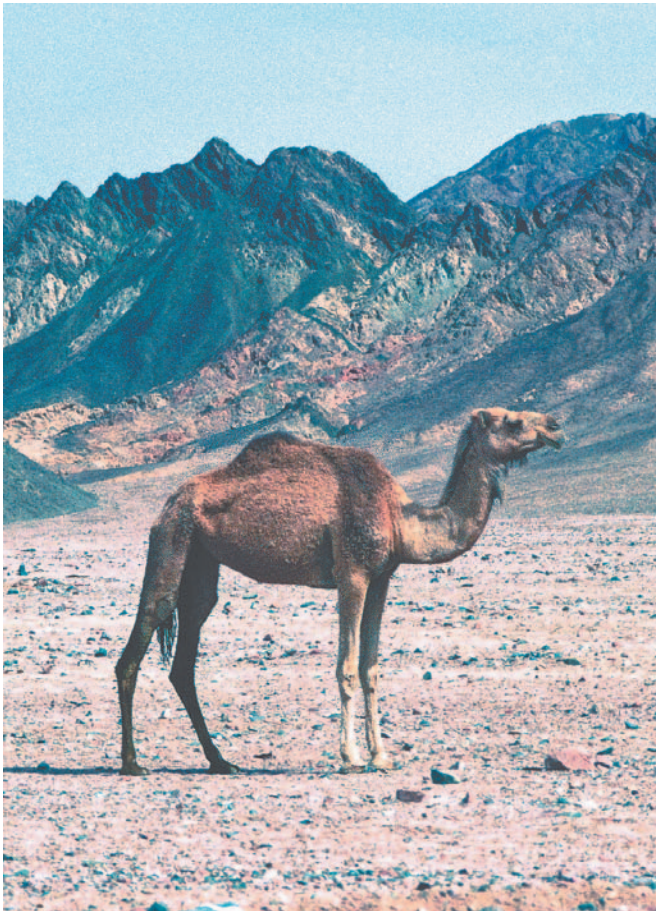
Se sabe de algunos camellos que han viajado a una velocidad sorprendente. En 1 Samuel 30:17 se hace una alusión a la velocidad del camello, pues allí se dice que cuando David derribó a los merodeadores amalequitas, solo escaparon los 400 hombres jóvenes que se dieron a la fuga montados en camellos.

Según la Ley, el camello era un animal inmundo, por lo que los israelitas no lo usaban como alimento (Le 11:4; Dt 14:7), aunque sí se hacían tejidos de pelo de camello; Juan el Bautista usó una prenda de vestir de este tipo de tejido. (Mt 3:4; Mr 1:6.) Hoy en día también se usa el tejido de pelo de camello para hacer prendas de vestir.

Uso desde tiempos primitivos. La primera mención bíblica del camello se remonta al tiempo de la estancia de Abrahán en Egipto, donde llegó a tener cierta cantidad de estas bestias de carga. (Gé 12:16.) Cuando se envió al siervo fiel de Abrahán a Mesopotamia a buscar esposa para Isaac, lo acompañó una caravana de diez camellos con toda suerte de regalos. (Gé 24:10.) Los medio hermanos de José lo vendieron a unos ismaelitas que se dirigían a Egipto en una caravana de camellos. (Gé 37:25-28.)

Se dice que Job era "el más grande de todos los orientales". Entre sus bienes materiales se contaban 3.000 camellos, y después de la prueba de su integridad, Jehová lo bendijo tanto que llegó a tener 6.000 camellos y mucho ganado. (Job 1:3; 42:12.)

Como el resto de los animales de Egipto, los camellos sufrieron los efectos de las plagas que Dios mandó sobre los dominios de Faraón. (Éx 9:3, 10, 25; 12:29.) El registro bíblico no indica si los israelitas llevaron consigo camellos en el viaje por el desierto, pero es probable que así fuera.



Camello árabe, bien preparado para la vida en el desierto

La primera vez que se habla de camellos una vez que los israelitas se asentaron en la Tierra Prometida es con referencia a las invasiones de que fueron objeto. Cuando las hordas madianitas y sus 'camellos sin número' se extendieron por la tierra y la empobrecieron, el pueblo de Israel se enfrentó a una situación crítica. (Jue 6:5; 7:12.) A veces, con la ayuda de Jehová, los israelitas derrotaron a sus enemigos y capturaron gran cantidad de camellos, en una ocasión 50.000. (1Cr 5:21; 2Cr 14:15.)

Cuando se proscribió a David en la corte de Saúl, guerreó junto con sus hombres contra los guesuritas, los guirzitas y los amalequitas, matando a todos los hombres y las mujeres, pero tomando como botín los camellos y otros animales domésticos. (1Sa 27:8, 9.) Durante su reinado, Obil, un oficial especial, estaba a cargo de sus camellos. (1Cr 27:30.) La reina de Seba llevó regalos al rey Salomón en una caravana de camellos, y Ben-hadad II de Siria envió presentes al profeta Eliseo sobre 40 camellos. (1Re 10:1, 2; 2Re 8:9.)

Cuando predijo la caída de Babilonia, el profeta Isaías hizo alusión a los ejércitos conquistadores con el símbolo de un "carro de guerra de camellos" (Isa 21:7), y según el historiador griego Heródoto (I, 80), Ciro se valió de los camellos en sus campañas militares. En la descripción de la calamidad que le sobrevendría a Rabá, la capital de los ammonitas, Ezequiel 25:5 dice que la ciudad llegaría a ser "un apacentadero de camellos". Por otro lado, debido a su proceder adúltero de relaciones ilícitas con las naciones paganas, a la infiel casa de Israel se la comparó a una camella joven en celo que iba corriendo a la ventura de acá para allá. (Jer 2:23, 24.)

Zacarías predijo que los camellos y demás ganado de todas las naciones que luchasen contra el pueblo de Jehová sufrirían un azote, azote que recordaría las plagas que le habían sobrevenido al ganado de Egipto. (Zac 14:12, 15.) Se predijo que después de su restauración del exilio, una "oleada en masa de camellos" cubriría al pueblo de Dios y lo colmaría de regalos. También se menciona a los camellos entre las bestias de carga que transportarían a los hermanos de los siervos de Dios de entre todas las naciones hacia Jerusalén "como regalo a Jehová". (Isa 60:6; 66:20.) Es de interés que en el primer cumplimiento de la profecía de restauración de Isaías, había 435 camellos entre los animales que llevaban los judíos que regresaron de Babilonia en 537 a. E.C. (Esd 2:67; Ne 7:69.)

Uso figurado. Jesús hizo referencia al camello en sentido figurado. En una ocasión dijo que sería más fácil que un camello pasase por el ojo de una aguja que el que un rico entrase en el Reino. (Mt 19:24; Mr 10:25; Lu 18:25.) Ha habido cierta duda en cuanto a si en este pasaje la traducción correcta debería ser "maroma" en vez de "camello". De hecho, la traducción al inglés de George M. Lamsa usa la palabra "maroma" en el texto principal, y en una nota al pie de la página de Mateo 19:24 explica: "La palabra aramea *gamla* significa *maroma* y *camello*". Por otra parte, las palabras griegas para maroma *(ká·mi·los)* y camello *(ká·mē·los)* son muy similares, y hay quien opina que en ese texto pudieran haberse confundido. (Véanse las notas de *FF, Ga, Scío, TA.)* La obra *A Greek-English Lexicon* (de Liddell y Scott, revisión de H. Jones, Oxford, 1968, pág. 872) traduce *ká·mi·los* como "maroma", pero añade que posiblemente se creó para enmendar la frase: "Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el reino de Dios", en cuyo caso el término griego original hubiera sido *ká·mē·los,* no *ká·mi·los.*

Es más, los manuscritos griegos más antiguos que existen del evangelio de Mateo, el Sinaítico, el Vaticano núm. 1209 y el Alejandrino, emplean la palabra *ká·mē·los.* Mateo escribió su relato de la vida de Jesús en hebreo y es posible que él mismo lo tradujera al griego. Como sabía con exactitud lo que Jesús dijo y quiso decir, utilizaría la palabra apropiada, y esa palabra, según los manuscritos griegos más antiguos que existen, es *ká·mē·los.* Por lo tanto, hay buenas razones para creer que el pasaje debe decir "camello".

Por medio de esta ilustración, que no debe tomarse literalmente, Jesús estaba indicando que tal como no era posible que un camello literal pasase por el ojo de una aguja, aún era menos posible que un rico que siguiera aferrándose a sus riquezas entrase en el reino de Dios. (Véase AGUJA, OJO DE.)

Cuando condenó a los fariseos hipócritas, Jesús dijo que 'colaban el mosquito pero engullían el camello'. Estos hombres solían colar el mosquito del vino, no solo por escrúpulo, sino porque era inmundo ceremonialmente; sin embargo, en sentido figurado engullían camellos, que también eran inmundos. En otras palabras: insistían en que se cumpliesen los requisitos más pequeños de la Ley, pero al mismo tiempo pasaban totalmente por alto los asuntos de más peso: la justicia, la misericordia y la fidelidad. (Mt 23:23, 24.)

CAMINO. La palabra "camino" se usa varias veces en la Biblia para designar cierto trayecto. (Gé 31:23; Éx 3:18; Nú 10:33; 33:8.) La distancia recorrida en un día dependía del medio de transporte utilizado, de las circunstancias y del tipo de terreno. Como promedio, un día de viaje por tierra correspondía a unos 30 Km. o más, si bien la distancia recorrida "en día de sábado" era bastante inferior. (Mt 24:20.) Hechos 1:12 indica que Jerusalén distaba del monte de los Olivos "el camino de un sábado". En una ocasión Josefo dijo que esta distancia era de cinco estadios (925 m.), y en otra, que era de seis

estadios (1.110 m.), probablemente porque la calculó desde dos puntos de partida distintos. Por otra parte, basándose en Josué 3:4, las fuentes rabínicas indican que el "camino de un sábado" equivale a 2.000 codos (890 m.).

CAMINO DEL REY. El camino del que prometieron no desviarse los israelitas si se les permitía pasar por el territorio edomita y la tierra del rey Sehón. (Nú 20:17; 21:21, 22; Dt 2:26, 27.) Este camino debió extenderse desde el golfo de 'Aqaba hasta por lo menos el Jaboq, al parecer el límite septentrional del territorio de Sehón, y muchos creen que llegaba más al N., hasta Damasco. Corresponde en buena parte con la calzada romana pavimentada que construyó el emperador Trajano en el siglo II E.C. Con la excepción de algunas modificaciones para el tráfico moderno, el camino del día actual, llamado Tariq es-Sultani, sigue el trazado de la antigua calzada romana, de la que aún existen algunas secciones.

Parece ser que a la parte septentrional de este camino, desde Hesbón hasta Astarot, se la conocía como "el camino de Basán". (Nú 21:33; Dt 3:1.)

CAMINO, EL. Esta expresión puede aplicarse a una calle, un sendero o una senda; también a una forma de actuar o línea de conducta, a un derrotero, comportamiento o procedimiento. En las Escrituras se utiliza muchas veces con referencia a una línea de conducta que aprueba o desaprueba Jehová Dios. (Jue 2:22; 2Re 21:22; Sl 27:11; 32:8; 86:11; Isa 30:21; Jer 7:23; 10:23; 21:8.) Desde la venida de Jesucristo, ha sido necesario aceptarle a él para poder tener una buena relación con Dios y acercarse a Él en oración. Jesús mismo enseñó a este respecto: "Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí". (Jn 14:6; Heb 10:19-22.) De los que llegaban a ser sus seguidores se decía que pertenecían al "Camino", es decir, que se adherían a un camino o modo de vivir que giraba en torno a la fe en Jesucristo y que seguía su ejemplo. (Hch 9:2; 19:9, 23; 22:4; 24:22.)

CAMPAMENTO. La palabra hebrea para "campamento" *(ma·janéh)* se deriva del verbo *ja·náh,* que significa "acampar; asentar campamento". (Jue 15:9; Éx 14:2; Gé 33:18.) Estos términos se usan con referencia a un campamento de nómadas (Gé 32:21; 33:18), al campamento de los levitas durante su estancia en el desierto, así como al de toda la nación (Nú 2:17), y al campamento de un ejército (2Re 25:1). La palabra griega para "campamento" es *pa·rem·bo·lḗ.* (Véase EJÉRCITO.)

Campamento de Israel. El éxodo israelita de Egipto no se produjo en confusión tumultuosa, sino en "orden de batalla", como era propio de "los ejércitos de Jehová". (Éx 13:18; 12:41; 6:26.) Es posible que este orden de batalla fuera similar al de un ejército de cinco cuerpos: la vanguardia, el cuerpo principal, la retaguardia y dos alas. Como en aquel tiempo la sociedad israelita aún era patriarcal, se asignaron los lugares en el orden de marcha conforme a tribus y familias. Según las costumbres de la época, los siervos, los criados y otras personas dependientes de la familia se contaban como parte de la casa, de modo que la "vasta compañía mixta" que salió de Egipto probablemente estaba entremezclada con las diversas tribus, clanes y familias israelitas. (Éx 12:38; Nú 11:4; Dt 29:11.)

El campamento se organizó según las instrucciones divinas hacia el comienzo del segundo año, cuando se erigió el tabernáculo. El centro del campamento, tanto geográfico como en importancia, era la tienda, que simbolizaba la presencia de Jehová, el tabernáculo, con el patio que la rodeaba. Su entrada daba al E., donde acampaban Moisés, Aarón y los sacerdotes. (Nú 3:38.) El resto de los levitas (en total 22.000 varones de un mes de edad para arriba) acampaban en los tres lados restantes: los qohatitas, al S.; los guersonitas, al O., y los meraritas, al N. (Nú 3:23, 29, 35, 39.) Estos últimos dos grupos se encargaban del bagaje, los carruajes y los animales que se utilizaban para el transporte del tabernáculo y sus enseres. De modo que los que estaban asignados a servir en el santuario de Jehová vivían alrededor del tabernáculo, y así actuaban como un cerco protector que evitaba la intrusión de los no levitas, "para que no se suscite indignación contra la asamblea de los hijos de Israel". (Nú 1:53; 7:3-9.)

Las doce tribus acampaban detrás de las tiendas levitas, tres en cada uno de los lados del tabernáculo. Al parecer, el pueblo estaba a una distancia considerable de este; algunos comentaristas opinan que esta distancia era de unos 900 m., pues cuando Israel cruzó el Jordán, el pueblo tuvo que estar a "unos dos mil codos" del arca del pacto. (Jos 3:4.) Se distribuyó a las doce tribus en cuatro grandes divisiones, cada una llamada por el nombre de la tribu central de la división. Por ejemplo, a la división de tres tribus del lado E. del tabernáculo se la llamó Judá, y tenía a un lado a Isacar y al otro a Zabulón. (Nú 2:3-8.) Cuando se dio comienzo a esta distribución en 1512 a. E.C., la división de tres tribus de Judá tenía 186.400 hombres de veinte años para arriba. (Nú 1:1-3; 2:9.) Al S. estaba la división de tres tribus de Rubén, que incluía a las de Simeón y Gad, con un total de 151.450 hombres de guerra. (Nú 2:10-16.) Tanto estas dos divisiones del E. y del S. como los levitas descendían de Jacob por medio de Lea y su criada Zilpá. (Gé 35:23, 26.) A propósito, el que Rubén y los qohatitas acamparan al S. del santuario explica la asociación física de los rubenitas rebeldes Datán y Abiram y el qohatita Coré. (Nú 16:1.)

Al O. se encontraba la división de tres tribus de Efraín, flanqueada por Manasés y Benjamín, todos descendientes de Raquel, en total 108.100 hombres para el ejército. (Nú 2:18-24.) Finalmente, al N. acampaba la división de tres tribus de Dan, con Aser y Neftalí, un total de 157.600 hombres de guerra. (Nú 2:25-31.) Dan y Neftalí eran descendientes de la criada de Raquel, Bilhá, y Aser, de la criada de Lea, Zilpá. (Gé 35:25, 26.)

El campamento de Israel era de gran tamaño. Las cantidades cifradas antes totalizan 603.550 hombres de guerra, además de las mujeres y los niños, las personas ancianas e impedidas, los 22.000 levitas y "una vasta compañía mixta" de extranjeros, en total quizás más de 3.000.000 de personas. (Éx 12:38, 44; Nú 3:21-34, 39.) No se sabe qué superficie ocupaba el campamento de Israel, pues los cálculos varían considerablemente. Cuando el campamento se asentó enfrente de Jericó, en las llanuras de Moab, se dice que se extendía "desde Betjesimot hasta Abel-sitim". (Nú 33:49.)

Por lo general se piensa que, para mayor seguridad y eficacia, la configuración del campamento era rectangular o cuadrada. El campamento debía tener límites fijos, pues se habla de entrar y salir de él. (Le 13:46; 16:26, 28; 17:3.) También tenía algún tipo de 'puertas'. (Éx 32:26, 27.) Josefo menciona asimismo que había caminos que lo cruzaban. *(Antigüedades Judías,* libro III, cap. XII, sec. 5.) Todo esto requería técnica y organización para levantarlo rápidamente en una nueva ubicación con el mínimo esfuerzo y tiempo.

Se suministraron "señales para la casa de sus padres" como ayuda para que cada uno encontrara su lugar en el campamento. (Nú 2:2.) Como la expresión hebrea *dé·ghel,* traducida "división de tres tribus", también significa "pendón" (Can 2:4), es posible que hubiera marcadores tribales y también enseñas familiares. La Biblia no dice ni cuántas eran ni cómo eran estas señales.

El gobierno del campamento de Jehová era muy eficiente. Bajo dirección teocrática se nombraron jefes sobre decenas, cincuentenas, centenares y millares. Estos eran "hombres capaces, temerosos de Dios, hombres dignos de confianza, que [odiaban] la ganancia injusta". (Éx 18:21; Dt 1:15.) Bajo su dirección se hizo posible una buena supervisión y mantenimiento, así como un sistema judicial justo; mediante ellos también se consiguió una comunicación rápida con todo el pueblo. Ciertos toques de trompeta señalaban a toda la asamblea o, en ocasiones, a los jefes de millares en calidad de representantes de las tribus que debían presentarse en la tienda de reunión. (Nú 1:16; 10:2-4, 7, 8.)

Un código elaborado de leyes regulaba todo aspecto de la vida en el campamento. Se podía mantener la salud y pureza del campamento gracias a las diversas regulaciones sanitarias. A los leprosos, a cualquiera que tuviera una enfermedad infecciosa o un flujo y a los que hubieran tocado un cadáver se les excluía del campamento hasta que se les pronunciaba limpios. (Nú 5:2, 3.) Se enterraba a los muertos fuera del campamento (Le 10:4, 5) y también se echaban las cenizas de las ofrendas quemadas y los cuerpos de ciertos sacrificios. (Le 4:11, 12; 6:11; 8:17.) A los criminales se les ejecutaba fuera (Le 24:14; Nú 15:35, 36), y los cautivos de guerra y los guerreros que regresaban tenían que quedarse en el exterior durante un período de purificación. (Nú 31:19.)

El traslado de este enorme campamento de un lugar a otro (Moisés menciona 40 de estos campamentos en Números 33) también fue una maravillosa demostración de organización. Mientras la nube descansaba sobre el tabernáculo, el campamento seguía en el mismo lugar, y cuando la nube se alzaba, el campamento partía. "Por orden de Jehová acampaban, y por orden de Jehová partían." (Nú 9:15-23.) Dos trompetas de plata hechas de labor de martillo comunicaban estas órdenes de Jehová al campamento general. (Nú 10:2, 5, 6.) Toques especiales fluctuantes de trompeta indicaban que debía levantarse el campamento. La primera vez que esto ocurrió fue "en el segundo año [1512 a. E.C.], en el segundo mes, el día veinte del mes". Con el arca del pacto a la vanguardia, partió la primera división de tres tribus, encabezada por Judá y seguida de Isacar y Zabulón. A continuación iban los guersonitas y los meraritas, que llevaban sus porciones asignadas del tabernáculo. Luego, la división de tres tribus, encabezada por Rubén y seguida de Simeón y Gad. Después de ellos iban los qohatitas con el santuario, y seguidamente la división de tres tribus de Efraín, por delante de Manasés y Benjamín. Por fin, en la retaguardia estaba la división encabezada por Dan, acompañada de Aser y Neftalí. De manera que las dos divisiones más fuertes y numerosas tomaron las posiciones de vanguardia y retaguardia. (Nú 10:11-28.)

"De modo que fueron marchando de la montaña de Jehová por camino de tres días [...]. Y la nube de Jehová estaba sobre ellos." (Nú 10:33, 34.) No se especifica la longitud de la columna que formaba el campamento en marcha, ni la velocidad ni distancia que se cubría en un día. Como había niños pequeños y rebaños, es probable que se viajara despacio. Posiblemente durante esta marcha, que tomó tres días, no se configuraba el campamento ni se erigía el tabernáculo solo para pernoctar; no se preparaba más que solo lo necesario para comer y dormir.

Campamentos militares. Cuando la palabra "campamento" se usa en un contexto bélico, su significado varía. Por ejemplo, puede denotar la base de operaciones de la que salen las partidas merodeadoras; ejemplo de ello son Guilgal y Siló.

(Jos 4:19; 5:10; 9:6; 10:6, 15, 43; 18:9; Jue 21:12.) "Campamento" a veces significa el ejército propiamente dicho, más bien que el lugar donde levantan las tiendas por la noche. (Jos 10:5; 11:4, 5.) "Acampar contra" una ciudad tenía el significado de guerrear contra ella, así como 'asentar campamento' también indicaba la preparación para la guerra. (Jue 9:50; 1Sa 11:1; 28:4; 2Re 25:1.)

La elección de un lugar para que acampara el ejército dependía de varios factores. Los terrenos elevados de difícil acceso proveían una protección natural y exigían menos guardia que los lugares abiertos más vulnerables. (1Sa 26:3.) El campamento tenía que tener acceso al agua. (2Re 3:9.) Josué derrotó a una confederación de reyes acampados cerca de las aguas de Merom. (Jos 11:5.) Las fuerzas de Gedeón acamparon junto al pozo de Harod (Jue 7:1), y una tercera parte del ejército de David acampó en el valle torrencial de Besor hasta que sus compañeros regresaron de la victoria. (1Sa 30:9, 10.)

A veces se cercaba el campamento para protegerlo, como en el caso del de Saúl; esto se solía hacer con bagaje, carros y animales. (1Sa 26:5, 7.) Los ejércitos que disponían de carros en ocasiones los usaban para rodear el campamento. Los campamentos más permanentes podían protegerse con trincheras y montículos de tierra todo alrededor. De todas formas, como las batallas no solían librarse en el lugar donde estaba el campamento, a menos que se produjera un ataque por sorpresa (Jos 11:7), por lo general no se hacían extensos atrincheramientos ni fuertes cercados.

Los registros históricos sobre la vida en el campamento de los ejércitos de las naciones paganas nos permiten conocer cómo sería en tiempos bíblicos. El campamento egipcio de Ramsés II, por ejemplo, estaba cercado con escudos. El campamento fortificado asirio solía ser circular y fortificado con muros y torres. Todas las tiendas de los campamentos persas miraban hacia el E., y sus campamentos estaban protegidos por trincheras y terraplenes. Los campamentos militares griegos también eran circulares, con la tienda del comandante en el centro. Cuando el ejército romano asentaba campamento, se excavaba una zanja de considerable tamaño alrededor del nuevo lugar de acampada.

CAMPANA. Instrumento sonoro constituido por una pieza metálica hueca en forma de pera o de copa invertida que produce un sonido vibrante cuando se la golpea.

La primera vez que en la Biblia se hace mención de las campanas es con relación al servicio del tabernáculo, en el libro de Éxodo, donde la palabra hebrea *pa·ʿamóhn* aparece siete veces. Sobre el dobladillo de la vestidura azul del sumo sacerdote había campanillas de oro alternadas con granadas de material azul, púrpura y escarlata. (Éx 28:33-35; 39:25, 26.)

En Zacarías 14:20 la palabra hebrea *metsil·láh* hace referencia a las campanillas que se ponían en los arreos del caballo. Se deriva de una raíz que significa "retiñir". (1Sa 3:11.) El hecho de que en las campanillas de los caballos estuvieran grabadas las palabras "La santidad pertenece a Jehová", las mismas que se encontraban en "la lámina resplandeciente" que llevaba en el turbante el sumo sacerdote de Israel, señalaba que todo evocaba un reconocimiento de la santidad de Jehová. (Éx 39:30, 31; compárese con Zac 14:21.)

CAMPO. La palabra hebrea *sa·dhéh*, por lo general traducida "campo", puede significar una zona de caza, pasto o cultivo, una arboleda, la cima de una montaña y también el territorio de un determinado pueblo, por ejemplo, "el campo de Moab"; el término se usa asimismo en contraste con "ciudad". (Gé 27:5; 31:4; 37:5-7; Jue 9:32, 36; 1Sa 14:25; Nú 21:20; Dt 28:3.) El vocablo griego *a·grós* se refiere a un "campo" cultivado (Mt 13:24), al "campo" como lo contrario de la ciudad (Mr 16:12) y, en plural, a la "región rural". (Mr 5:14.)

Por otra parte, a los terrenos combinados de distintos propietarios se les podía considerar en conjunto como "el campo", según muestra el relato de Rut. Cuando fue al "campo", Rut por casualidad "llegó a dar en la porción del campo que pertenecía a Boaz", lo que indica que este solo poseía una parte de aquel campo. (Rut 2:2, 3.) Parece ser que los campos no estaban acotados, a diferencia de las viñas y los jardines, que sí lo estaban. (Nú 22:24; Can 4:12.) La Ley mandaba que nadie retirara los hitos de su semejante, una prueba de que era relativamente fácil hacerlo. (Dt 19:14.) Según la Ley, a los poblados sin amurallar se les consideraba parte del campo del país. (Le 25:31.)

Era necesario tener a los animales domésticos bajo control para que no vagaran y entraran en campo ajeno, y también había que cuidar que los fuegos no se propagasen de un campo a otro. (Éx 22:5, 6.) En Isaías 28:25 se dice que se sembraba espelta como lindero. Plantando este trigo de poca calidad alrededor de los campos, los agricultores tal vez podrían proteger sus cultivos más valiosos, como el trigo y la cebada, del ganado que traspasase los límites del campo y entrase en él.

Solía haber senderos que atravesaban los campos, y algunos de ellos también servían para separar un terreno de otro. Es muy difícil imaginar que Jesús y sus discípulos pasaran directamente a través de los sembrados, pisando el grano. De haberlo hecho, los fariseos sin duda también lo hubieran criticado. (Lu 6:1-5.) Es posible que Jesús se refirie-

ra a estos senderos cuando dijo, en su ilustración del sembrador, que algunas semillas cayeron a lo largo del camino. (Mt 13:4.)

CAMPO DE SANGRE. Véase AKÉLDAMA.

CAMPO DEL ALFARERO. Después que Judas, lleno de remordimiento, arrojó en el templo el precio de su traición, las 30 piezas de plata (si eran siclos, 66 dólares [E.U.A.]), los sacerdotes principales compraron con ese dinero "el campo del alfarero para sepultar a los extraños". (Mt 27:3-10.) Al campo se le llegó a conocer por el nombre de Akéldama, o "Campo de Sangre". (Hch 1:18, 19; véase AKÉLDAMA.) Desde el siglo IV E.C. se le ha identificado con un lugar de la vertiente S. del valle de Hinón, cerca de su confluencia con el valle de Cedrón.

La expresión "el campo del alfarero" no especifica si era propiedad de un alfarero o si se le llamó así debido a que en algún tiempo fue el lugar de trabajo de los alfareros. Esto último parece probable si es acertada la ubicación tradicional. Estaba cerca de la Puerta de los Tiestos (o "Puerta de los Alfareros", según la nota de J. Simons en *Jerusalem in the Old Testament*, Leiden, 1952, pág. 230) mencionada en Jeremías 19:1, 2. (Compárese con Jer 18:2.) Esta zona ha sido rica en arcilla incluso en tiempos recientes. El lugar estaba cerca del manantial de En-roguel, del estanque de Siloam y del mismo valle de Hinón, donde habría agua en invierno, un emplazamiento muy apropiado para un oficio que también requiere un buen suministro de agua.

CAMPO DEL LAVANDERO. Al parecer era una zona de los aledaños de la ciudad de Jerusalén donde trabajaban los lavanderos.

Isaías y su hijo Sear-jasub tenían que encontrarse con el rey Acaz en "la calzada del campo del lavandero"; más tarde, los emisarios de Senaquerib estuvieron en ese mismo lugar. (2Re 18:17; Isa 7:3; 36:2.) Aunque es obvio que esta "calzada del campo del lavandero" se encontraba fuera de la ciudad, estaba lo suficientemente cerca como para que las provocaciones de los mensajeros de Senaquerib pudieran oírse desde los muros de Jerusalén. (2Re 18:18, 26, 27; Isa 36:1, 2.)

Se menciona un "conducto" en relación con la "calzada del campo del lavandero". No podría referirse al llamado túnel de Ezequías, pues en el tiempo de Acaz todavía no se había construido. Al parecer este conducto atravesaba el valle torrencial de Cedrón hasta el extremo S. de la Ciudad de David. Puede ser que el campo del lavandero estuviera en esta parte del valle o un poco más al S., cerca del lugar donde se piensa que estuvo En-roguel.

CANÁ (probablemente del hebreo *qa·néh:* "caña"; por lo tanto: "Cañaveral"). La ciudad donde nació Natanael. (Jn 21:2.) Solo tres días después que Natanael fue presentado a Jesús y llegó a ser su discípulo, Jesús se hallaba en Caná, en un banquete de bodas al que también asistieron su madre y sus hermanos. En esa ocasión ejecutó su primera señal milagrosa: convertir el agua en vino excelente. Luego, él, su familia y sus discípulos "bajaron a Capernaum". (Jn 1:43-49; 2:1-12.) Más tarde, estando de nuevo en Caná, un servidor del rey le rogó a Jesús que "bajara" a Capernaum para sanar a su hijo que estaba a punto de morir, pero Jesús lo curó desde Caná mismo. (Jn 4:46-54.)

En todos los casos se llama a la ciudad "Caná de Galilea", seguramente para distinguirla de la Qaná situada en el territorio de Aser. (Jos 19:28.) El lugar tradicional es Kafr Kanna, un pueblo que está a 6,5 Km. al NE. de Nazaret. En esa región hay mucha agua de manantiales. Sin embargo, los lexicógrafos opinan que es difícil que el término Kanna provenga de Caná, en particular debido a la "n" doble. Hay razón para pensar que la alegación de que Kafr Kanna es Caná se debe a que su cercanía a Nazaret facilita la visita de los peregrinos, por lo que ha tenido el favor de la tradición eclesiástica.

Ahora bien, todos los indicios, además de un criterio equilibrado, permiten identificar a la antigua Caná con Khirbet Kana, a unos 13 Km. al N. de Nazaret. Sobre una colina situada en los límites de la llanura de Asoquis, hoy llamada el-Battuf (Biq'at Bet Netofa), se encuentran las ruinas de un pueblo antiguo. Cerca hay una marisma con abundancia de cañas, lo que armoniza bien con el nombre Caná. Aún se conoce en árabe como Qana el-Jelil, equivalente a Caná de Galilea. Josefo, historiador judío del primer siglo de la era común, dice que vivía en "una aldea de Galilea que se llamaba Caná", y más tarde hace mención del "gran campo donde yo residía y cuyo nombre era Asoquis". *(Vida de Flavio Josefo*, secs. 16, 41.) Este testimonio también favorece la identificación de Caná de Galilea con Khirbet Kana más bien que con Kafr Kanna. Aunque no se encuentra ningún manantial en Khirbet Kana, en las ruinas se ven restos de cisternas antiguas; también se dice que en este lugar se han hallado fragmentos de vasijas y monedas, que se cree datan del siglo I E.C. (GRABADO, vol. 2, pág. 738.)

En la antigüedad había un camino que pasaba por Khirbet Kana, bajaba hasta las orillas del mar de Galilea y bordeaba la costa hasta Capernaum, ciudad situada a unos 206 m. bajo el nivel del mar, de ahí la expresión 'bajar' a Capernaum. (Jn 4:47.) La distancia que cubría ese camino, desde Khirbet Kana hasta Capernaum, era de unos 40 Km.

CANAÁN (Tierra de Comercio; Tierra del Mercader), **CANANEO.**

1. El cuarto en la lista de los hijos de Cam y nieto de Noé. (Gé 9:18; 10:6; 1Cr 1:8.) Fue el progenitor de once tribus que con el tiempo poblaron la región del Mediterráneo oriental, entre Egipto y Siria, por lo que a esta se la llegó a llamar "la tierra de Canaán". (Gé 10:15-19; 1Cr 16:18; véase núm. 2.)

Después del incidente relacionado con la embriaguez de Noé, Canaán llegó a estar bajo la maldición profética de este, según la cual con el tiempo sería esclavo tanto de Sem como de Jafet. (Gé 9:20-27.) Ya que el registro solo menciona que "Cam el padre de Canaán vio la desnudez de su padre y se puso a informarlo a sus dos hermanos afuera", surge la pregunta de por qué fue Canaán y no Cam el objeto de la maldición. Una nota al pie de la página de la traducción *Nácar Colunga*, edición de 1947, hace el siguiente comentario sobre el versículo 24: "La bendición de Sem es indudable y directamente mesiánica; la de Jafet lo es indirectamente. La maldición recae no sobre Cam, sino sobre Canán, su hijo. La razón de esto podría ser que fuera Canán el autor del desacato a que parece referirse el hagiógrafo al decir: 'Despierto Noé, supo lo que con él había hecho el más pequeño de sus hijos', que ciertamente no era Cam, el segundo de los tres". De manera similar, una publicación judía, *The Pentateuch and Haftorahs*, dice que la breve narración "se refiere a algún acto abominable en el que Canaán parece haber estado implicado" (edición de J. H. Hertz, Londres, 1972, pág. 34), y después de indicar que la palabra hebrea que se traduce "hijo" en el versículo 24 puede significar "nieto", esta obra expone: "La referencia probablemente sea a Canaán". *The Soncino Chumash* también señala que hay quien cree que Canaán "gratificó un deseo perverso en [Noé]", y que la expresión "hijo menor" se refiere a Canaán, que era el hijo menor de Cam (edición de A. Cohen, Londres, 1956, pág. 47).

Debe entenderse que estos puntos de vista son conjeturales, pues el registro bíblico no da los detalles del incidente. Sin embargo, el que de repente se introduzca a Canaán en la narración antes de relatar la embriaguez de Noé (Gé 9:18), y el que el registro se refiera a Cam como "el padre de Canaán" (Gé 9:22), parecen pruebas claras de que Canaán estuvo implicado de algún modo. Es razonable concluir que la expresión "vio la desnudez de su padre" indique algún abuso o perversión por parte de Canaán, pues la mayoría de las veces que la Biblia habla de 'poner al descubierto' o 'ver la desnudez' de otra persona se refiere al incesto u otros pecados sexuales. (Le 18:6-19; 20:17.) Así, es posible que Canaán cometiera, o intentara cometer, algún acto deshonesto con Noé mientras este estaba inconsciente, y que Cam, teniendo conocimiento de ello, no lo impidiera o no disciplinara a su hijo. Tampoco hizo nada para cubrir la desnudez de su padre, limitándose tan solo a darlo a conocer a sus hermanos.

También debe tenerse en cuenta el elemento profético de la maldición. No hay prueba que indique que Canaán mismo llegara a ser esclavo de Sem o Jafet en el transcurso de su vida. Pero como fue Dios quien inspiró la maldición que Noé pronunció, y Él nunca expresa desaprobación sin causa justificada, es probable que ya se hubiera visto en Canaán algún rasgo claramente corrupto, quizás de naturaleza lasciva, y que Jehová hubiera previsto con su presciencia el mal efecto que esta característica tendría con el tiempo en sus descendientes. En el caso de Caín, un caso anterior, Jehová había notado una mala actitud de corazón y le había advertido del peligro de que lo venciera el pecado (Gé 4:3-7); Dios también había discernido la irreformable inclinación hacia la iniquidad de la mayor parte de la población antediluviana, lo que justificaba su destrucción. (Gé 6:5.) La prueba más obvia de la justicia de la maldición pronunciada sobre Canaán se ve más tarde en la historia de sus descendientes, una historia sórdida de inmoralidad y depravación, como lo testifica tanto la historia bíblica como la extrabíblica. La maldición de Canaán vio su cumplimiento unos ocho siglos después que se pronunció, cuando los israelitas de origen semítico subyugaron a los descendientes de Canaán y, más tarde, cuando estos llegaron a estar bajo la dominación de las potencias jaféticas de Medo-Persia, Grecia y Roma.

2. El nombre Canaán también aplica a la raza que descendió del hijo de Cam y a la tierra donde residía. Canaán es el nombre antiguo de la parte de Palestina situada al O. del río Jordán (Nú 33:51; 35:10, 14), aunque algún tiempo antes de la conquista israelita, los amorreos de Canaán invadieron la tierra que está al E. del Jordán. (Nú 21:13, 26.)

Límites e historia primitiva. La descripción más antigua de los límites de Canaán indica que esta tierra se extendía desde Sidón, al N., hasta Guerar, cerca de Gaza, al SO., y hasta Sodoma y las ciudades vecinas, al SE. (Gé 10:19.) Sin embargo, parece ser que en el tiempo de Abrahán, a Sodoma y a las otras "ciudades del Distrito" no se las consideraba parte de la tierra de Canaán propiamente dicha (Gé 13:12), como tampoco a los territorios posteriores de Edom y Moab, que habitaban descendientes de Abrahán y Lot. (Gé 36:6-8; Éx 15:15.) El territorio de Canaán tal y como se prometió a la nación de Israel se delimita con mayor detalle en Números 34:2-12. Empezaba al N. de Sidón y se extendía hacia el S. hasta "el valle torrencial de Egipto" y Qadés-barnea. Los filisteos, que no eran cananeos (Gé 10:13, 14), habían ocupado la región costera que estaba al S. de la llanura de Sarón, pero antes a esta también se la había 'considerado' tierra cananea. (Jos 13:3.) Otras tribus, como los quenitas (una de cuyas familias se relaciona más tarde con Madián; Nú 10:29; Jue 1:16) y los amalequitas (des-

cendientes de Esaú; Gé 36:12), también se habían asentado en este territorio. (Gé 15:18-21; Nú 14:45.)

La Biblia no especifica si los descendientes de Canaán emigraron a esta tierra y se afincaron en ella después de la división de Babel (Gé 11:9), o si primero acompañaron al grupo principal de camitas a África y desde allí pasaron a la región de Palestina. De cualquier modo, para 1943 a. E.C., cuando Abrahán dejó Harán, en Padán-aram, y se dirigió a esta tierra, los cananeos ya se habían establecido en ella, y Abrahán tuvo ciertos tratos con amorreos e hititas. (Gé 11:31; 12:5, 6; 13:7; 14:13; 23:2-20.) Jehová repitió a Abrahán la promesa de que su descendencia heredaría esa tierra y le dijo que fuera "de un sitio a otro en la tierra por su largo y por su ancho". (Gé 12:7; 13:14-17; 15:7, 13-21; 17:8.) Sobre la base de esta promesa y por respeto a la maldición que Dios había pronunciado, Abrahán se preocupó de que su hijo no se casara con una cananea. (Gé 24:1-4.)

La relativa facilidad con la que Abrahán y, más tarde, Isaac y Jacob viajaron por esta región con sus grandes manadas y rebaños muestra que aún no estaba densamente poblada. (Compárese con Gé 34:21.) Las investigaciones arqueológicas también dan prueba de que en aquel tiempo la población era bastante escasa y de que la mayoría de las ciudades se asentaban a lo largo de la costa mediterránea, en la región del mar Muerto, el valle del Jordán y la llanura de Jezreel. W. F. Albright dice que en la primera parte del II milenio a. E.C. prácticamente no había ninguna población sedentaria en la región montañosa de Palestina, lo que corrobora la tradición bíblica, según la cual los patriarcas vagaron por los amplios espacios de las colinas de la Palestina central y las tierras secas del S. *(Archaeology of Palestine and the Bible*, 1933, págs. 131-133.) Para ese tiempo, Canaán aún debía estar bajo la influencia y dominio elamita (y, por lo tanto, semita), como lo indica el registro de Génesis 14:1-7.

Algunas de las ciudades en cuyos aledaños acamparon Abrahán, Isaac y Jacob fueron Siquem (Gé 12:6), Betel y Hai (Gé 12:8), Hebrón (Gé 13:18), Guerar (Gé 20:1) y Beer-seba (Gé 22:19). Aunque no parece que los cananeos mostraron gran animosidad a los patriarcas hebreos, el factor principal por el que se vieron libres de ataques fue la protección divina. (Sl 105:12-15.) Así, después que los hijos de Jacob asaltaron la ciudad hevea de Siquem, "el terror de Dios" llegó a estar sobre las ciudades vecinas, "de modo que no corrieron tras los hijos de Jacob". (Gé 33:18; 34:2; 35:5.)

La historia muestra que Canaán estuvo sometida a Egipto por unos dos siglos antes de la conquista israelita. Unos mensajes, conocidos como las Cartas de el-Amarna, enviados por ciertos gobernantes vasallos de Siria y Palestina a los faraones Amenhotep III y Akhenatón, presentan un cuadro de considerable disensión e intriga política en la región durante ese período. Para cuando Israel llegó a su frontera (1473 a. E.C.), Canaán era una tierra de numerosas ciudades-estados o pequeños reinos que de algún modo estaban relacionados por lazos tribales. Los espías que habían explorado la tierra casi cuarenta años antes habían hallado que era muy productiva y que sus ciudades estaban bien fortificadas. (Nú 13:21-29; compárese con Dt 9:1; Ne 9:25.)

Distribución de las tribus de Canaán. Parece ser que la principal de las once tribus cananeas (Gé 10:15-19) era la de los amorreos. (Véase AMORREO.) Además de haber conquistado Basán y Galaad, al E. del Jordán, las referencias a los amorreos muestran que eran poderosos tanto en el N. como en el S. de la región montañosa de Canaán. (Jos 10:5; 11:3; 13:4.) A los amorreos quizás los seguían en poder los hititas. Esta tribu se hallaba en tiempos de Abrahán en la zona S., Hebrón y sus alrededores (Gé 23:19, 20), pero parece que más tarde se ubicaron sobre todo en las regiones del N., en dirección a Siria. (Jos 1:4; Jue 1:23-26; 1Re 10:29.)

De las otras tribus, las que se mencionan con mayor frecuencia durante la conquista son las de los jebuseos, los heveos y los guirgaseos. Los jebuseos habitaban la región montañosa de los alrededores de Jerusalén. (Nú 13:29; Jos 18:16, 28.) Los heveos estaban diseminados desde Gabaón, al S. (Jos 9:3, 7), hasta la base del monte Hermón, al N. (Jos 11:3.) No se especifica qué territorio ocupaban los guirgaseos.

Las seis tribus restantes —los sidonios, los arvadeos, los hamateos, los arqueos, los sineos y los zemareos— bien pueden incluirse en el término global "cananeos", usado con frecuencia con los nombres específicos de otras tribus; también es posible que la expresión "cananeos" se use sencillamente para referirse a ciudades o grupos de población cananea mixta. (Éx 23:23; 34:11; Dt 7:1; Nú 13:29.) Parece ser que esas seis tribus estaban asentadas al N. de la región que los israelitas conquistaron al principio y no se las menciona específicamente en el relato de la conquista.

Israel conquista Canaán. (MAPAS, vol. 1, págs. 737, 738.) En el segundo año después del éxodo, los israelitas intentaron entrar en Canaán por el S., pero como carecían del apoyo divino, los cananeos y sus aliados amalequitas los derrotaron. (Nú 14:42-45.) Hacia el fin de los cuarenta años de vagar por el desierto, Israel de nuevo avanzó hacia la tierra de Canaán. El rey de Arad atacó a los israelitas en el Négueb, pero esta vez las fuerzas cananeas fueron derrotadas y destruidas sus ciudades. (Nú 21:1-3.) Después de esta victoria, los israelitas no iniciaron la

invasión por el S., sino que dieron un rodeo para penetrar por el E. Esto los enfrentó a los reinos amorreos de Sehón y Og, pero la derrota de estos reyes dejó todo Basán y Galaad bajo control israelita. Tan solo en Basán había sesenta ciudades "con muro alto, puertas y barras". (Nú 21:21-35; Dt 2:26–3:10.) La derrota de estos reyes poderosos debilitó a los reinos cananeos del O. del Jordán, y el que después la nación israelita cruzara milagrosamente a pie enjuto el Jordán hizo que los corazones de los cananeos 'empezaran a derretirse'. De manera que los cananeos no atacaron el campamento israelita de Guilgal durante el período en que muchos de los varones israelitas se recuperaban de la circuncisión ni tampoco durante la posterior celebración de la Pascua. (Jos 2:9-11; 5:1-11.)

Los israelitas tenían en Guilgal una buena base desde la que continuar la conquista de la tierra, pues entonces disponían de suficiente agua en el Jordán y podían conseguir suministros de alimento de la región conquistada al E. del río. Su primer objetivo fue la cercana ciudad fronteriza de Jericó, bien cerrada a causa de los israelitas, pero cuyos poderosos muros cayeron por el poder de Jehová. (Jos 6:1-21.) Más tarde, las fuerzas invasoras subieron unos mil metros, hasta la región montañosa del N. de Jerusalén, y, después de sufrir una derrota, capturaron Hai y la quemaron. (Jos 7:1-5; 8:18-28.) Ante la amenaza israelita, los reinos cananeos de todo el país formaron una importante coalición para repeler el ataque, aunque ciertas ciudades heveas buscaron la paz con Israel valiéndose de un subterfugio. Para los demás reinos cananeos, esta secesión de Gabaón y otras tres ciudades vecinas fue un acto de traición que ponía en peligro la unidad de toda la 'liga cananea', por lo que cinco reyes cananeos se aliaron para luchar contra Gabaón; no obstante, las tropas israelitas bajo el mando de Josué marcharon toda la noche para salvar la ciudad asediada. La derrota de los cinco reyes agresores estuvo acompañada de una precipitación milagrosa de enormes piedras de granizo, y fue en esa ocasión cuando Dios hizo que se retrasara la puesta del Sol. (Jos 9:17, 24, 25; 10:1-27.)

Las fuerzas victoriosas israelitas invadieron luego toda la mitad meridional de Canaán (con excepción de las llanuras de Filistea), conquistando ciudades de la Sefelá, la región montañosa y el Négueb, y más tarde volvieron a su campamento base de Guilgal, junto al Jordán. (Jos 10:28-43.) A continuación, los cananeos de la mitad septentrional, bajo el mando del rey de Hazor, concentraron sus tropas y carros de guerra, y reunieron sus fuerzas en las aguas de Merom, al N. del mar de Galilea. Sin embargo, el ejército de Josué atacó por sorpresa a la confederación cananea y la puso en fuga, tras lo cual pasó a capturar sus ciudades hasta Baal-gad, al N., al pie del monte Hermón. (Jos 11:1-20.) Parece ser que la campaña duró bastante tiempo y fue seguida por otra acción ofensiva en la región montañosa del S., esta vez contra los gigantescos anaquim y sus ciudades. (Jos 11:21, 22; véase ANAQUIM.)

Para entonces habían pasado unos seis años desde el comienzo de los enfrentamientos. Se había realizado la mayor parte de la conquista de Canaán y se había doblegado la fuerza de las tribus cananeas, lo que hacía posible que se empezara a distribuir la tierra entre las tribus israelitas. (Véase LÍMITE.) Sin embargo, todavía quedaban por subyugar varias regiones, algunas importantes, como el territorio de los filisteos, quienes, aunque no eran cananeos, habían usurpado parte de la Tierra Prometida a los israelitas: el territorio de los guesuritas (compárese con 1Sa 27:8), el territorio que iba desde los alrededores de Sidón hasta Guebal (Biblos) y toda la región del Líbano. (Jos 13:2-6.) Por otra parte, había focos de resistencia diseminados por todo el país, algunos de los cuales más tarde sofocaron las tribus de Israel que heredaron aquella tierra. A otros no se les conquistó y a algunos se les obligó a realizar trabajos forzados para los israelitas. (Jos 15:13-17; 16:10; 17:11-13, 16-18; Jue 1:17-21, 27-36.)

Aunque muchos cananeos sobrevivieron a la conquista y no fueron subyugados, aún podía decirse que 'Jehová había dado a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus antepasados', que les había dado "descanso todo en derredor" y que no había fallado "ni una promesa de toda la buena promesa que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se [había realizado]". (Jos 21:43-45.) El temor había hecho presa de todos los pueblos vecinos y enemigos de los israelitas, por lo que no supusieron una amenaza verdadera a su seguridad. Dios había dicho con anterioridad que expulsaría a los cananeos "poco a poco" para que no se multiplicaran las bestias salvajes en una tierra desolada súbitamente. (Éx 23:29, 30; Dt 7:22.) A pesar de que los cananeos disponían de un armamento superior, como carros de guerra con hoces de hierro, no se puede decir que Jehová falló con respecto a su promesa porque en algunas ocasiones los israelitas fueron derrotados. (Jos 17:16-18; Jue 4:13.) Más bien, el registro bíblico muestra que las pocas derrotas que sufrieron los israelitas se debieron a su infidelidad. (Nú 14:44, 45; Jos 7:1-12.)

¿Por qué decretó Jehová el exterminio de los cananeos?

El registro histórico muestra que las poblaciones de las ciudades cananeas que conquistaron los israelitas fueron destruidas por completo. (Nú 21:1-3,

Estelas encontradas en Hazor. La inscripción de la estela central puede que simbolice una petición al dios-luna

34, 35; Jos 6:20, 21; 8:21-27; 10:26-40; 11:10-14.) Por este motivo algunos críticos han acusado a las Escrituras Hebreas o "Antiguo Testamento" de estar imbuidas de un espíritu de crueldad y matanza desenfrenada. No obstante, la cuestión es si se reconoce o no la soberanía de Dios sobre toda la Tierra y sus habitantes. Mediante un pacto juramentado, había entregado el derecho de tenencia de la tierra de Canaán a la 'descendencia de Abrahán'. (Gé 12:5-7; 15:17-21; compárese con Dt 32:8; Hch 17:26.) No obstante, Dios se proponía más que solo desahuciar o desposeer a los habitantes de aquella tierra. Él tiene el derecho de actuar como "Juez de toda la tierra" (Gé 18:25) y decretar la sentencia de pena capital sobre los que, según Él, lo merezcan, como también de hacer cumplir la ejecución de tal sentencia por los medios que desee emplear.

Las condiciones que habían llegado a existir entre los cananeos para el tiempo de la conquista israelita prueban fuera de toda duda la justicia de la maldición profética de Dios sobre Canaán. Jehová había permitido que pasaran cuatrocientos años desde el tiempo de Abrahán para que 'quedase completo el error de los amorreos'. (Gé 15:16.) El hecho de que las esposas hititas de Esaú fuesen una "fuente de amargura de espíritu para Isaac y Rebeca" hasta el punto de que esta había 'llegado a aborrecer su vida a causa de ellas', ciertamente es una prueba de la maldad que ya manifestaban los cananeos. (Gé 26:34, 35; 27:46.) En los siglos siguientes, la tierra de Canaán llegó a estar saturada de prácticas detestables de idolatría, inmoralidad y derramamiento de sangre. La religión cananea era degradada en extremo, sus "columnas sagradas" posiblemente eran emblemas fálicos y en muchos de los ritos que practicaban en los "lugares altos" se entregaban a la lujuria y a otras formas de depravación. (Éx 23:24; 34:12, 13; Nú 33:52; Dt 7:5.) El incesto, la sodomía y la bestialidad formaban parte de 'la manera de obrar de la tierra de Canaán'; estas prácticas hicieron inmunda la tierra, por cuyo error era inevitable que se 'vomitara a sus habitantes'. (Le 18:2-25.) La magia, la hechicería, el espiritismo y el sacrificio de los hijos en el fuego eran algunas de las prácticas detestables cananeas. (Dt 18:9-12.)

Baal era la deidad más importante que adoraban los cananeos. (Jue 2:12, 13; compárese con Jue 6:25-32; 1Re 16:30-32.) Un texto egipcio representa a las diosas cananeas Astoret (Jue 2:13; 10:6; 1Sa 7:3, 4), Aserá y Anat como diosas madre y, a la vez, prostitutas sagradas, que, paradójicamente, no perdían su virginidad (literalmente, "las grandes diosas que conciben, pero no dan a luz"). Su adoración al parecer siempre incluía la prostitución en los templos. Las diosas no solo simbolizaban la lujuria, sino también la guerra y la violencia sádica. Por ello, en el Poema de Baal hallado en Ugarit se dice que la diosa Anat realizó una gran matanza y luego se adornó con las cabezas de los muertos y colgó de su cinto las manos de estos, mientras se bañaba gozosamente en su sangre. Las figurillas de la diosa Astoret descubiertas en Palestina la representan desnuda y con los órganos sexuales groseramente exagerados. El arqueólogo W. F. Albright hace la siguiente observación sobre su adoración fálica: "En su peor momento, [...] el aspecto erótico de su culto debe haberse sumido en profundidades extremadamente sórdidas de degradación

social". *(Archaeology and the Religion of Israel,* 1968, págs. 76, 77; véanse ASTORET; BAAL núm. 4.)

Además de otras prácticas degradantes, también se hacían sacrificios de niños. Según Merrill F. Unger, "las excavaciones realizadas en Palestina han puesto al descubierto montones de cenizas y restos de esqueletos infantiles en cementerios situados cerca de altares paganos, lo que indica lo extendida que estaba esta práctica cruel y abominable". *(Archaeology and the Old Testament,* 1964, pág. 279.) La obra *Compendio Manual de la Biblia* (de Henry H. Halley, 1985, pág. 157) dice: "Los cananeos, pues, adoraban cometiendo excesos inmorales en presencia de sus dioses, y luego asesinando a sus hijos primogénitos como sacrificio a estos mismos dioses. Parece que en gran parte, la tierra de Canaán había llegado a ser una especie de Sodoma y Gomorra en escala nacional. [...] ¿Tenía derecho a seguir viviendo una civilización de semejante inmundicia y brutalidad? [...] Los arqueólogos que cavan en las ruinas de las ciudades cananeas se preguntan por qué Dios no las destruyó mucho antes". (GRABADO, vol. 1, pág. 739.)

En algunas ocasiones Jehová ha ejercido su derecho soberano de ejecutar la sentencia de muerte sobre gente inicua: en el diluvio global tal sentencia incluyó a casi toda la población humana, aniquiló el entero distrito de las ciudades de Sodoma y Gomorra debido al 'clamor de queja acerca de ellas y su gravísimo pecado' (Gé 18:20; 19:13), destruyó las fuerzas militares de Faraón en el mar Rojo y hasta exterminó las casas de Coré y otros rebeldes israelitas. En estos casos, Dios utilizó fuerzas naturales para llevar a cabo la destrucción; sin embargo, en el caso de Canaán asignó a los israelitas el deber sagrado de ser los ejecutores principales de su decreto divino, guiados por su mensajero angélico y respaldados por su fuerza todopoderosa. (Éx 23:20-23, 27, 28; Dt 9:3, 4; 20:15-18; Jos 10:42.) Por otra parte, para los cananeos los resultados fueron exactamente los mismos que si Dios los hubiera destruido mediante algún fenómeno natural, como un diluvio, un fuego o un terremoto, y el hecho de que fuesen agentes humanos los que dieran muerte a los pueblos condenados, por muy desagradable que pudiera parecer su misión, no altera la justicia de esa acción ordenada por Dios. (Jer 48:10.) Al usar a los israelitas como instrumento humano para luchar contra "siete naciones más populosas y más fuertes" que ellos, se enalteció el poder de Jehová y se demostró su divinidad. (Dt 7:1; Le 25:38.)

Los cananeos no ignoraban las muchas pruebas de que Israel era el pueblo de Dios y el instrumento que Él había escogido. (Jos 2:9-21, 24; 9:24-27.) Sin embargo, con la excepción de Rahab, su familia y las ciudades de los gabaonitas, no hubo quien buscara misericordia ni se valiera de la oportunidad de huir. Todos los que fueron exterminados habían decidido endurecerse rebeldemente contra Jehová. Él no los obligó a someterse y rendirse ante su voluntad expresada, sino, más bien, "[dejó] que se les pusiera terco el corazón, para que declararan guerra contra Israel, a fin de que él los diera por entero a la destrucción, para que no llegaran a recibir consideración favorable, sino para que los aniquilara" al ejecutar su juicio contra ellos. (Jos 11:19, 20.)

Con sabiduría, Josué "no quitó una palabra de todo lo que Jehová había mandado a Moisés" en cuanto a la destrucción de los cananeos. (Jos 11:15.) Sin embargo, la nación israelita no siguió su buena dirección y no eliminó por completo lo que contaminaba la tierra. Se toleró la presencia de los cananeos, presencia que afectó a Israel y que con el tiempo sin duda provocó más muertes (sin mencionar la violencia, inmoralidad e idolatría) que las que se hubieran producido si el decreto de exterminio de todos los cananeos se hubiera efectuado con fidelidad. (Nú 33:55, 56; Jue 2:1-3, 11-23; Sl 106:34-43.) Jehová había advertido a los israelitas que Su justicia y Sus juicios no serían parciales, de modo que si se relacionaban con los cananeos, se casaban con ellos, aceptaban su religión y adoptaban costumbres religiosas y prácticas degeneradas, no podrían evitar recibir la misma sentencia de aniquilación y también serían 'vomitados de la tierra'. (Éx 23:32, 33; 34:12-17; Le 18:26-30; Dt 7:2-5, 25, 26.)

Jueces 3:1, 2 dice que Jehová permitió que algunas de las naciones cananeas permaneciesen "para probar a Israel mediante ellas, es decir, a cuantos no habían tenido la experiencia de pasar por ninguna de las guerras de Canaán; fue solamente para que las generaciones de los hijos de Israel tuvieran la experiencia, para enseñarles la guerra, es decir, solo a aquellos que antes de eso no habían experimentado tales cosas". Esta declaración no está en contradicción con los versículos anteriores (Jue 2:20-22), que dicen que Jehová permitió que estas naciones se quedaran debido a la infidelidad de los israelitas y para 'probar a Israel mediante ellas, para ver si serían personas que guardaran el camino de Jehová'. Por el contrario, muestra que debido a la permanencia de algunas naciones cananeas, las generaciones posteriores de israelitas tendrían la oportunidad de demostrar obediencia a los mandamientos de Dios con respecto a los cananeos, poniendo a prueba su fe hasta el punto de arriesgar la vida guerreando contra ellos.

En vista de lo antedicho, se hace patente que el punto de vista de algunos críticos sobre la incompatibilidad de la destrucción de los cananeos con el espíritu de las Escrituras Griegas Cristianas no armoniza con los hechos, como también demuestra un examen de los siguientes textos: Mateo 3:7-12; 22:1-7; 23:33; 25:41-46; Marcos 12:1-9;

Lucas 19:14, 27; Romanos 1:18-32; 2 Tesalonicenses 1:6-9; 2:3; Revelación 19:11-21.

Historia posterior. Después de la conquista, los cananeos y los israelitas con el tiempo lograron una coexistencia relativamente pacífica, aunque en detrimento de Israel. (Jue 3:5, 6; compárese con Jue 19:11-14.) Unos tras otros, los gobernantes sirios, moabitas y filisteos consiguieron dominar por un tiempo a los israelitas, pero los cananeos no estuvieron en posición de subyugar a Israel durante veinte años hasta el tiempo de Jabín, llamado "el rey de Canaán". (Jue 4:2, 3.) Después que Barac infligió una derrota definitiva a Jabín, las amenazas a Israel procedieron sobre todo de pueblos no cananeos, como los madianitas, los ammonitas y los filisteos. Del mismo modo, la única tribu cananea que se menciona brevemente durante el tiempo de Samuel son los amorreos. (1Sa 7:14.) El rey David expulsó a los jebuseos de Jerusalén (2Sa 5:6-9), pero sus mayores campañas se dirigieron contra los filisteos, los ammonitas, los moabitas, los edomitas, los amalequitas y los sirios. Así se ve que los cananeos, aunque todavía poseían ciudades y ocupaban tierras en el territorio de Israel (2Sa 24:7, 16-18), habían dejado de ser una amenaza militar. David incluso tuvo dos guerreros hititas en sus fuerzas de combate. (1Sa 26:6; 2Sa 23:39.)

Durante su gobernación, Salomón sometió a trabajos forzados a los que quedaban de las tribus cananeas (1Re 9:20, 21), y llegó con sus obras de construcción incluso hasta la ciudad cananea de Hamat, situada muy al N. (2Cr 8:4.) Sin embargo, más tarde las esposas cananeas contribuyeron a la caída de Salomón, a que su heredero perdiera gran parte del reino y a la corrupción religiosa de la nación. (1Re 11:1, 13, 31-33.) Desde el reinado de Salomón (1037-998 a. E.C.) hasta el de Jehoram de Israel (c. 917-905 a. E.C.), al parecer solo la tribu de los hititas siguió siendo importante y gozando de poder militar, aunque debió estar situada al N. de Israel, cerca de la frontera siria o ya dentro de territorio sirio. (1Re 10:29; 2Re 7:6.)

Los matrimonios con cananeas siguieron constituyendo un problema para los israelitas después del exilio babilonio (Esd 9:1, 2), pero parece ser que los reinos cananeos, incluso los hititas, se habían desintegrado ante las agresiones de Siria, Asiria y Babilonia. El término "Canaán" llegó a referirse sobre todo a Fenicia, como en la profecía de Isaías sobre Tiro (Isa 23:1, 11, nota) y en el caso de la mujer "fenicia" (literalmente, cananea [gr. *kja·na·nái·a*]) de la región de Tiro y Sidón que se dirigió a Jesús. (Mt 15:22, nota; compárese con Mr 7:26.)

Importancia comercial y geopolítica. El territorio de Canaán conectaba Egipto con Asia y, en particular, con Mesopotamia. Aunque básicamente la economía del país era agrícola, también se practicaba el comercio. Las ciudades portuarias de Tiro y Sidón, por ejemplo, se convirtieron en importantes centros comerciales, con flotas que se hicieron famosas por todo el mundo conocido de aquel entonces. (Compárese con Eze 27.) Por este motivo, ya en tiempo de Job la palabra "cananeo" llegó a ser sinónima de 'comerciante' o 'mercader', y así es como se traduce. (Job 41:6, *NM;* Sof 1:11, *NC;* obsérvese también la referencia a Babilonia como "la tierra de Canaán" en Eze 17:4, 12.) Canaán ocupaba un lugar muy estratégico en la Media Luna Fértil y fue el objetivo de los grandes imperios de Mesopotamia, Asia Menor y África, que intentaban controlar los pasos militares y el tráfico comercial por sus confines. De este modo, el que Dios situara a su pueblo escogido en esta tierra con toda seguridad atraería la atención de las naciones y tendría efectos de largo alcance; en sentido geográfico, y en especial en sentido religioso, se podía decir que los israelitas moraban "en el centro de la tierra". (Eze 38:12.)

Idioma. Aunque el registro bíblico muestra con claridad que los cananeos eran de origen camítico, la mayoría de las obras de referencia les atribuyen un origen semita. Esto se debe a la creencia de que hablaban un idioma semítico, creencia basada en la gran cantidad de textos encontrados en Ras Shamra (Ugarit) escritos en un lenguaje o dialecto semita, siendo los más antiguos posiblemente del siglo XIV a. E.C. Sin embargo, parece ser que Ugarit no estaba dentro de los límites bíblicos de Canaán. Un artículo de A. F. Rainey en *The Biblical Archaeologist* (1965, pág. 105) dice que sobre la base étnica, política y, probablemente, lingüística, "ahora es una clara equivocación llamar ciudad 'cananea' a Ugarit". Además, presenta otras pruebas que muestran que "Ugarit y la tierra de Canaán eran entidades políticas separadas y distintas". De modo que las susodichas tablillas no proveen ninguna pauta clara para determinar qué lenguaje hablaban los cananeos.

Muchas de las tablillas de el-Amarna halladas en Egipto proceden de ciudades de Canaán, y estas tablillas, que son anteriores a la conquista israelita, están escritas sobre todo en babilonio cuneiforme, un lenguaje semítico. No obstante, este era el lenguaje diplomático de todo el Oriente Medio en aquel tiempo, usado incluso para escribir a la corte egipcia. Es de particular interés notar que *The Interpreter's Dictionary of the Bible* (edición de G. A. Buttrick, 1962, vol. 1, pág. 495) dice que "las Cartas de el-Amarna contienen indicios de que en Palestina y Siria se asentaron *elementos étnicos no semitas* desde fechas bastante tempranas, pues varias de estas cartas muestran *una notable influencia de lenguas no semitas*" (cursivas nuestras). En definitiva, aún hay incertidumbre en cuanto a

cuál era el lenguaje *original* que hablaban los primeros habitantes de Canaán.

Es cierto, no obstante, que el relato bíblico mismo parece mostrar que Abrahán y sus descendientes podían comunicarse con los habitantes de Canaán sin necesidad de intérpretes, y también puede notarse que, aunque se usan algunos nombres geográficos no semitas, la mayoría de las ciudades y los pueblos que conquistaron los israelitas ya tenían nombres semitas. Por otra parte, a los reyes filisteos del tiempo de Abrahán, y probablemente también a los del tiempo de David, se les llamaba "Abimélec" (Gé 20:2; 21:32; Sl 34, encab.), un nombre, o título, totalmente semita, y nunca se ha alegado que los filisteos fueran una raza semita. Así que lo que posiblemente sucedió es que las tribus cananeas cambiaron su lenguaje camítico original a una lengua semítica en los siglos posteriores a la confusión de las lenguas en Babel. (Gé 11:8, 9.) Esto pudo suceder debido a la relación que tuvieron con los pueblos de habla aramea de Siria durante el período de dominación mesopotámica o por otras razones desconocidas en la actualidad. Un cambio como este no sería mayor que el que sufrieron otros pueblos de la antigüedad, como el persa, que aunque pertenecía a la familia indoeuropea (jafética), más tarde adoptó tanto el lenguaje arameo semítico como su escritura.

"El lenguaje de Canaán" al que se hace referencia en Isaías 19:18 sería para entonces (siglo VIII a. E.C.) el hebreo, el idioma principal que se hablaba en la zona.

CANAL. Véanse CANALES DEL NILO; ESTANQUE DEL CANAL.

CANALES DEL NILO. Canales de irrigación que salían del río Nilo. (Éx 7:19; 8:5; Sl 78:44.) La palabra hebrea para canales del Nilo *(ye'orím)* es el plural de *ye'ór* (río Nilo). La economía egipcia dependía por completo del Nilo. De este río se conseguía el agua para la irrigación; además, inundaba regularmente esta tierra apenas bañada por el agua de la lluvia, y dejaba tras sí un rico depósito de limo. La producción de alimentos de la nación también dependía del Nilo. Por ello, la conversión de sus aguas en sangre resultó en calamidad nacional, y el que se secaran sus canales presagiaba desastre. (Isa 19:6; véase NILO.)

CANANITA (del arameo, significa: "Fervoroso; Entusiasta"). Designación que distinguía al apóstol Simón del apóstol Simón Pedro. (Mt 10:4; Mr 3:18.) Se cree que el término "cananita" es de origen arameo y que corresponde a la palabra griega *zē·lō·tḗs* (de la que viene la voz española "celote"), que significa "fervoroso; entusiasta". (Lu 6:15; Hch 1:13.)

CANAPÉ. Véase CAMA.

CANCIÓN. Composición en verso cantada con música; composición poética. (Véase MÚSICA.) Las canciones constituyen alrededor de una décima parte de toda la Biblia, siendo los ejemplos más sobresalientes: los Salmos, El Cantar de los Cantares y Lamentaciones. Aunque en las Escrituras se mencionan canciones profanas, de desdén y de seducción, la mayoría de las más o menos trescientas referencias a este tema tienen que ver con la adoración a Jehová Dios. El cantar por lo general está relacionado con el gozo, como cuando el discípulo Santiago escribió: "¿Hay alguno que se sienta contento? Que cante salmos [canciones de alabanza a Dios]". (Snt 5:13.) Las canciones que expresan pesar se denominan endechas. (Am 8:10; véase ENDECHA.)

La primera canción registrada en la Biblia fue la que cantaron Moisés y los hombres de Israel, a la que respondieron Míriam y las mujeres, cuando fueron librados en el mar Rojo. (Éx 15:1-21.) Se cuentan, entre otras, la canción de despedida de Moisés, la canción de victoria de Débora y Barac y la endecha de David, que lamentaba la muerte de Saúl y de su querido amigo Jonatán. (Dt 31:30; 32:1-43; Jue 5:1-31; 2Sa 1:17-27.) David compuso además por lo menos setenta y tres de los ciento cincuenta Salmos. La Biblia también habla de 'la canción de Jehová' en relación con la restauración de la adoración verdadera que llevó a cabo Ezequías, así como de la 'canción de Moisés y del Cordero'. (2Cr 29:27; Rev 15:3, 4.)

Se habla de "una canción nueva" no solo en los Salmos, sino también en los escritos de Isaías y del apóstol Juan. (Sl 33:3; 40:3; 96:1; 98:1; 144:9; 149:1; Isa 42:10; Rev 5:9; 14:3.) Un examen del contexto pone de manifiesto que esta "canción nueva" se suele cantar debido a un hecho nuevo en el ejercicio que Jehová hace de su soberanía universal. Como se proclama gozosamente en el Salmo 96:10: "Jehová mismo ha llegado a ser rey". Los hechos nuevos relacionados con la extensión que Jehová da a su realeza, así como el significado de estos para el cielo y la tierra, configuran el tema de esta "canción nueva". (Sl 96:11-13; 98:9; Isa 42:10, 13.)

CANDACE. Reina de Etiopía cuyo tesorero llegó a ser cristiano. (Hch 8:27.) Se cree que más que un nombre personal específico, "Candace" es un título, al igual que "Faraón" y "César". Los escritores antiguos, como Estrabón, Plinio el Viejo y Eusebio, designaron a las reinas de Etiopía con este nombre. Por ejemplo, Plinio el Viejo (c. 23-79 E.C.) escribió que la ciudad (Meroë, antigua capital de Etiopía) tenía pocos edificios, y que se decía que estaba gobernada por una mujer, Candace, nombre que se había transmitido mediante una sucesión de reinas por muchos años. *(Historia natural,* libro VI, cap. XXXV, sec. 186.)

CANDELABRO. Pie o soporte para una o varias lámparas de aceite. Aunque la Biblia también habla de los candelabros de los hogares y otros edificios (2Re 4:10; Da 5:5; Lu 8:16; 11:33), en especial se refiere a aquellos que se usaron en relación con la adoración verdadera.

En el tabernáculo. Jehová le mandó a Moisés en una visión que hiciera para el tabernáculo un candelabro (heb. *menoh·ráh;* gr. *ly·kjní·a)* 'de oro puro, de labor a martillo', que tenía que pesar, junto con sus lámparas y utensilios, un talento. (Éx 25:31, 39, 40; 37:17, 24; Nú 8:4; Heb 9:2.) Esto equivaldría a casi 34 Kg., con un valor, en términos modernos, de 385.350 dólares (E.U.A.).

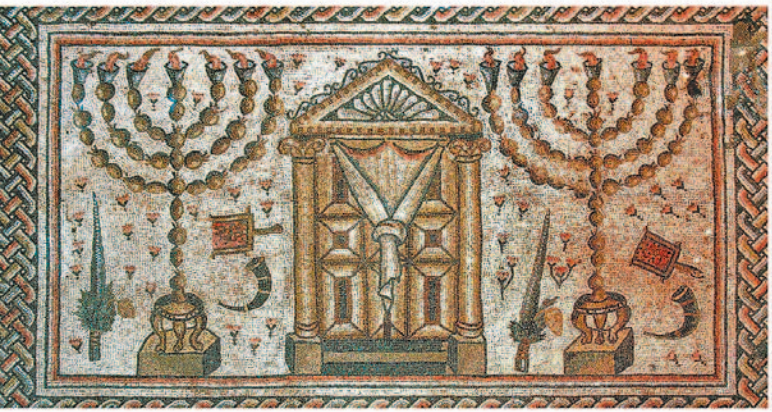
Diseño. Este candelabro que daba luz al "Lugar Santo", el primer compartimiento del tabernáculo (Heb 9:2), tenía un eje central y seis brazos, que salían simétricamente del eje central y se doblaban hacia arriba. El eje estaba decorado con cuatro copas parecidas a la flor del almendro, y tenía globos y flores alternadas. No se sabe con seguridad qué flores estaban representadas, pues la palabra hebrea que se usa en la descripción puede significar cualquier flor. Cada uno de los brazos tenía tres copas, con globos y flores alternadas. El registro parece indicar que los globos del eje central estaban en las uniones de los brazos con dicho eje. En la parte superior del eje central y en el extremo de cada brazo se colocaban las lámparas, donde se hacía arder aceite de oliva puro, batido. Con el candelabro se usaban despabiladeras, braserillos y vasos para el aceite. (Éx 25:31-38; 37:18-23; Le 24:2; Nú 4:9.)

El candelabro se construyó bajo la supervisión de Bezalel, de la tribu de Judá, y Oholiab, de la tribu de Dan. (Éx 31:1-11; 35:30-35.) Estos hombres, que posiblemente aprendieron el oficio durante su esclavitud en Egipto, debieron ser buenos artesanos. Pero en esta ocasión Jehová puso su espíritu sobre ellos, de manera que el trabajo pudiera realizarse a la perfección, exactamente según el modelo revelado y ordenado a Moisés. (Éx 25:9, 40; 39:43; 40:16.)

Su uso. Moisés "colocó el candelabro en la tienda de reunión, enfrente de la mesa, en el lado del tabernáculo hacia el sur". Es probable que estuviera paralelo al lado S. de la tienda (al lado izquierdo según se entraba), frente a la mesa del pan de la proposición. La luz alumbraba "la zona que [estaba] enfrente del candelabro", iluminando así el Lugar Santo, donde también estaba el altar de oro para el incienso. (Éx 40:22-26; Nú 8:2, 3.)

Cuando Moisés terminó de erigir el tabernáculo el día 1 de Nisán de 1512 a. E.C., siguió las instrucciones de Jehová para encender las lámparas. (Éx 40:1, 2, 4, 25.) Después, esta tarea le correspondió a Aarón. (Nú 8:3.) Tanto él como los sumos sacerdotes que le siguieron ponían en orden el candelabro "desde la tarde hasta la mañana delante de Jehová constantemente". (Le 24:3, 4.) Cuando Aarón disponía las lámparas "mañana a mañana" y las encendía "entre las dos tardes", también ofrecía incienso en el altar de oro. (Éx 30:1, 7, 8.)

La familia levita de los qohatitas transportaba el candelabro y los demás utensilios mientras viajaba por el desierto. Los sacerdotes primero tenían que cubrir los artículos, porque, como Jehová había advertido, las personas que no pertenecían al sacerdocio no debían "entrar para ver las cosas santas ni por el más mínimo momento", para que no tuvieran que



El diseño de la base del candelabro del templo que aparece en algunas representaciones judías (en una columna, derecha; en el suelo de una sinagoga, arriba) difiere mucho del que se ve en el Arco de Tito

morir. El candelabro y demás utensilios se cubrían con una tela azul, se ponían dentro de una cubierta de piel de foca y luego se colocaban sobre una barra para transportarlos. (Nú 4:4, 9, 10, 15, 19, 20.)

El registro que relata que el rey David llevó el arca del pacto al monte Sión no dice nada del candelabro. Debió permanecer en el tabernáculo, en los diferentes lugares donde este estuvo ubicado.

En los templos. David le dio a Salomón los planos arquitectónicos que había recibido por inspiración para edificar el templo, en los que se incluían instrucciones para hacer los candelabros de oro y los de plata. (1Cr 28:11, 12, 15, 19.) Había diez candelabros de oro en el Santo del templo, "cinco a la derecha y cinco a la izquierda", es decir, cinco en el lado S. y cinco en el lado N. (1Re 7:48, 49; 2Cr 4:20.) Los diez estaban hechos "del mismo plano". (2Cr 4:7.) Posiblemente eran mucho mayores que el que había habido en el tabernáculo, en correspondencia con las mayores dimensiones del templo y sus otros enseres, como el "mar fundido". (2Cr 3:3, 4; 1Re 7:23-26.) Los candelabros de plata debieron usarse en los patios o en otros cuartos distintos al Santo y el Santísimo, pues los enseres de estos dos cuartos eran de oro. Al igual que en el tabernáculo, las lámparas de los candelabros de oro se encendían "tarde a tarde", constantemente. (2Cr 13:11.)

Cuando los babilonios destruyeron el templo en el año 607 a. E.C., los candelabros estuvieron entre los objetos de oro y plata que se tomaron de la casa de Jehová. (Jer 52:19.)

El templo que reedificó Zorobabel. Las Escrituras no dicen nada sobre los candelabros del templo que reconstruyó Zorobabel. No obstante, Josefo dice que Antíoco Epífanes "despojó el Templo, llevándose [...] los candelabros de oro". *(Antigüedades Judías*, libro XII, cap. V, sec. 4.) El libro apócrifo de Macabeos dice que se llevaron el "candelabro", por lo que fue necesario hacer otro nuevo. (1 Macabeos 1:21-23; 4:49, 50, *BJ.)*

El templo que reedificó Herodes. La magnificencia del templo que reedificó Herodes permite suponer que en él también habría candelabros de belleza y suntuosidad semejantes a los del templo de Salomón. En las Escrituras no se hace mención de ellos, pero se sabe de su existencia gracias a los escritos de Josefo y a un bajorrelieve que hay en la bóveda interior del Arco de Tito, erigido en Roma. En este arco triunfal se representan ciertos objetos que los romanos tomaron de Jerusalén cuando la destruyeron en el año 70 E.C. Josefo dice que fue un testigo ocular de esta procesión triunfal del emperador Vespasiano y su hijo Tito, y cuenta que en la procesión llevaban "un candelabro de oro, pero de un modelo diferente del que se acostumbraba a usar: su columna central partía de un pie al que estaba fijado, y de ella se desprendían los brazos, delicados, cuya disposición recordaba la de un tridente, y que tenían, cada uno de ellos, el extremo cincelado en forma de antorcha; había siete de estas antorchas". *(La Guerra de los Judíos*, libro VII, cap. V, sec. 5.)

No se puede afirmar que el candelabro del Arco de Tito represente con exactitud el original que había en el templo de Jerusalén. Las opiniones varían en particular en lo que tiene que ver con la configuración de la base, consistente en dos prismas superpuestos, el inferior de mayor tamaño que el superior. Algunos opinan que la representación romana del arco es exacta porque Herodes había cambiado el diseño de la tradicional base triangular judía, a modo de trípode, como parte de una política "occidentalizadora" para complacer a los romanos. Otros estudiosos piensan que la representación no es exacta, pues la base está decorada con águilas y monstruos marinos, lo que, según creen, violaría el segundo mandamiento.

En muchas representaciones del candelabro halladas en diversas partes de Europa y del Oriente Medio, fechadas del siglo III al VI, este tiene una base a modo de trípode, en unos pocos casos con patas de animales, por lo que algunos eruditos han llegado a la conclusión de que el candelabro original tenía tres patas. La representación más antigua del candelabro es la que aparece en algunas monedas de Antígono II, que reinó del año 40 al año 37 a. E.C. Aunque no están bien conservadas, una de ellas parece indicar que la base consistía en una peana con patas. En 1969 se encontró en una casa excavada en la ciudad vieja de Jerusalén una representación del candelabro del templo grabada en yeso. En el dibujo esquemático se ven siete brazos y una base triangular, todo ello ornamentado con bolas separadas por dos líneas paralelas. En la Tumba de Jasón, descubierta en Jerusalén en 1956 y fechada de principios del primer siglo antes de la era común, los arqueólogos encontraron diseños de un candelabro de siete brazos grabado en yeso. Las secciones inferiores parecen estar sujetas a una caja o peana.

De modo que sobre la base de los hallazgos arqueológicos, se ha puesto en tela de juicio que la base del candelabro del Arco de Tito sea una representación fiel del modelo original, y se afirma que, entre otras posibilidades, la talla puede obedecer a la concepción que se hizo el artista romano influido por los diseños judíos que conocía de otras fuentes.

Uso figurado. El profeta Zacarías vio en visión un candelabro de oro poco común. Al igual que el del tabernáculo, este tenía siete lámparas, pero estas lámparas tenían siete tubos. Los doctos creen que esta última expresión es distributiva y significa que cada lámpara tenía un tubo. Además, en la parte superior del candelabro había un tazón.

Al parecer, por medio de los tubos se suministraba aceite a las lámparas de continuo, aceite que probablemente provenía de los dos olivos que el profeta vio junto al candelabro. (Zac 4:2, 3, 12.)

Jehová Dios le dio una visión al apóstol Juan por medio del glorificado Jesucristo en la que vio "siete candelabros de oro, y en medio de los candelabros a alguien semejante a un hijo de hombre". Este "hijo de hombre" —clara referencia a Jesucristo— le explicó a Juan que los candelabros significaban siete congregaciones. (Rev 1:1, 12, 13, 20.) Estos candelabros de la visión probablemente eran como el que iluminaba el tabernáculo para que los sacerdotes pudieran realizar sus deberes. Su uso para representar a las congregaciones está en armonía con las palabras que Jesús dirigió a aquellos que son siervos dedicados de Dios: "Ustedes son la luz del mundo". (Mt 5:14.) Como "el que anda en medio de los siete candelabros de oro", Jesús supervisa toda su actividad como portadores de luz. (Rev 2:1.)

Cuando aconsejó a la congregación de Éfeso, Cristo advirtió que quitaría el candelabro de su lugar a menos que sus miembros se arrepintieran. Esta advertencia sin duda significaba que no se les seguiría usando para impartir la luz de la verdad en aquella región y que su luz se apagaría. (Rev 2:1-5; compárese con Mt 6:22, 23.)

La última mención que se hace de los candelabros en la Biblia tiene ciertas similitudes con la visión de Zacarías. En ella se habla de "dos testigos" que tenían que profetizar vestidos de saco y que estaban simbolizados por "los dos olivos y los dos candelabros". (Rev 11:3, 4.)

CANÉ. Lugar mencionado junto con Harán y Edén como uno de los comerciantes de la antigua Tiro. (Eze 27:23.) Su relación con Harán y Edén podría situarlo en la Mesopotamia septentrional, hacia el curso medio del río Éufrates. Algunos eruditos opinan que el nombre es una contracción de Calné.

CANELA (heb. *qin·na·móhn;* gr. *kin·ná·mō·mon).* El canelo *(Cinnamomum zeylanicum)* es un árbol de la familia de las lauráceas, a la que también pertenecen el laurel y la casia. Crece mejor en suelo ligero, arenoso y húmedo, y abunda en Sri Lanka y Java. Es posible que el nombre hebreo sea de origen extranjero, y parece ser que este producto se importaba a la Tierra Prometida.

El canelo alcanza una altura máxima de unos 9 m., tiene una corteza suave de color ceniza y ramas extendidas. Las hojas perennes lanceoladas son verdes por su parte superior y blancas por la inferior; miden de 20 a 23 cm. de largo y unos 5 cm. de ancho. Las flores son pequeñas, blancas o amarillentas y crecen en racimos. La corteza exterior es blanca o grisácea, casi inodora y de escaso valor. La canela comercial se obtiene de la corteza interna más oscura. De la corteza también se extrae un aceite aromático.

La canela se empleaba en la preparación del aceite de la unción santa como uno de los "perfumes más selectos". (Éx 30:23.) Además, se rociaba sobre las camas (Pr 7:17), se usó en sentido figurado para describir a la amada sulamita (Can 4:13, 14) y se incluyó entre los productos que los comerciantes viajeros venderían a "Babilonia la Grande" antes de su destrucción. (Rev 18:2, 11-13.)

CANICIE. Pérdida del color del pelo causada por la reducción de los gránulos de pigmento en el cabello como consecuencia de ciertos cambios en la química corporal. Hay algunos casos de canicie prematura, pero por lo general aparece con la edad avanzada. En la Biblia se usan el verbo hebreo *siv* (grisear) y, con más frecuencia, el sustantivo hebreo *seh·váh* (canas, canicie, vejez), para referirse a la edad avanzada. (Rut 4:15; 1Sa 12:2; 1Re 2:6, 9; Job 15:10; Sl 71:18.) Abrahán, Gedeón y David vivieron hasta una "buena vejez [*seh·váh*]". (Gé 15:15; 25:8; Jue 8:32; 1Cr 29:28.)

La Biblia reconoce tanto la belleza de la juventud como el esplendor de la vejez: "La hermosura de los jóvenes es su poder, y el esplendor de los viejos es su canicie". (Pr 20:29.) Esto último es verdad sobre todo si la persona adora y sirve a Jehová: "La canicie es corona de hermosura cuando se halla en el camino de la justicia". (Pr 16:31.) "Los que están plantados en la casa de Jehová, [...] todavía seguirán medrando durante la canicie." (Sl 92:13, 14.) Su Dios no los abandonará. (Isa 46:4.) La ley de Jehová es: "Ante canas debes levantarte, y tienes que mostrar consideración a la persona del envejecido". (Le 19:32.)

La canicie no depende del sexo de la persona, ni tampoco influye el que sea rubia, morena o pelirroja. El prevenir o remediar las canas ha estado siempre más allá del poder del hombre o de la ciencia médica. Este es un aspecto que Jesucristo señaló después de decir que no deberíamos jurar por nuestra cabeza. (Mt 5:36.)

Los tintes para el pelo no son de descubrimiento reciente, pues ya se usaban en tiempos de los griegos y los romanos. Según Josefo, se decía que Herodes el Grande se teñía las canas para encubrir su edad avanzada. *(Antigüedades Judías,* libro XVI, cap. VIII, sec. 1.)

CANILLA. Parte más delgada de la pata, entre la rodilla y el tobillo. Siempre que aparece esta palabra en la Biblia es con referencia a la pata de un animal, y por lo general de animales preparados para el sacrificio. (Le 1:9, 13; 4:11, 12; 8:21;

9:14.) El término hebreo traducido "canillas" se usa una vez con referencia a las "piernas saltadoras" de las criaturas aladas enjambradoras. (Le 11:21.) En Amós 3:12, el profeta de Jehová habla de la difícil acción de un pastor que arranca dos canillas de la boca de un león (seguramente para poder justificar la pérdida del animal). Con esta ilustración, el profeta describe gráficamente la destrucción que se cernía sobre Samaria, en particular sobre sus líderes. Muy pocos escaparían de ser devorados por los enemigos de Samaria cuando esta sufriera destrucción.

CANON (de la Biblia). La caña (heb. *qa·néh)* se utilizaba en tiempos antiguos como regla o instrumento de medir. (Eze 40:3-8; 41:8; 42:16-19.) El apóstol Pablo aplicó el término *ka·nón* al "territorio" que se le asignó por medida, y de nuevo a la "regla de conducta" por la que debían medir sus actos los cristianos. (2Co 10:13-16; Gál 6:16.) El "canon bíblico" llegó a denotar el catálogo de libros inspirados dignos de ser usados como regla para medir la fe, la doctrina y la conducta. (Véase BIBLIA.)

La mera escritura de un libro sagrado, su conservación a través de los siglos y su aceptación multitudinaria no prueba que sea de origen divino ni canónico. Debe tener las credenciales de paternidad literaria divina que demuestren que Dios lo ha inspirado. El apóstol Pedro escribió: "La profecía no fue traída en ningún tiempo por la voluntad del hombre, sino que hombres hablaron de parte de Dios al ser llevados por espíritu santo". (2Pe 1:21.) Un examen del canon bíblico muestra que su contenido está a la altura de este criterio en todo respecto.

Escrituras Hebreas. En 1513 a. E.C. se dio comienzo a la compilación de la Biblia con los escritos de Moisés. En ellos se hallan los mandamientos y preceptos que Dios dio a Adán, Noé, Abrahán, Isaac y Jacob, así como las regulaciones del pacto de la Ley. El llamado *Pentateuco* consta de cinco libros: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. El libro de Job, que al parecer también escribió Moisés, aporta otros datos históricos sobre el período posterior a la muerte de José (1657 a. E.C.) y anterior al tiempo en que Moisés demostró ser un siervo íntegro de Dios, una época en la que no hubo "ninguno como [Job] en la tierra". (Job 1:8; 2:3.) Moisés también escribió el Salmo 90 y, posiblemente, el 91.

No puede haber duda, a la luz de su testimonio interno, de que estos escritos de Moisés eran de origen divino, inspirados por Dios, canónicos y una pauta fiable para la adoración pura. Moisés no llegó a ser caudillo de Israel por iniciativa propia, pues al principio incluso se mostró remiso a aceptar tal responsabilidad. (Éx 3:10, 11; 4:10-14.) Más bien, fue Dios quien lo escogió, y lo invistió de tales poderes milagrosos, que incluso los sacerdotes practicantes de magia de Faraón tuvieron que reconocer que lo que este hombre hacía se originaba de Dios. (Éx 4:1-9; 8:16-19.) De modo que Moisés no fue orador ni escritor por ambición personal, sino que en obediencia a las órdenes de Dios y con las credenciales divinas del espíritu santo, se le impulsó en primer lugar a expresar parte del canon bíblico y luego a ponerlo por escrito. (Éx 17:14.)

Jehová mismo sentó el precedente de poner por escrito leyes y mandamientos. Después de hablar con Moisés en el monte Sinaí, 'procedió a darle dos tablas del Testimonio, tablas de piedra en las que el dedo de Dios había escrito'. (Éx 31:18.) Más tarde leemos: "Y Jehová pasó a decir a Moisés: 'Escríbete estas palabras'". (Éx 34:27.) Por lo tanto, Jehová fue el que se comunicó con Moisés y le mandó que pusiera por escrito y conservara los cinco primeros libros del canon bíblico. Ningún concilio humano los hizo canónicos; tuvieron la aprobación divina desde su mismo principio.

"Tan pronto como Moisés hubo acabado de escribir las palabras de esta ley en un libro", les mandó a los levitas: "Tomando este libro de la ley, ustedes tienen que colocarlo al lado del arca del pacto de Jehová su Dios, y allí tiene que servir de testigo contra ti". (Dt 31:9, 24-26.) Es digno de mención que Israel reconoció este registro de los tratos de Dios y no negó los hechos. Ya que en muchas ocasiones el contenido de los libros desacreditaba a la nación en general, sería lógico que el pueblo los hu-

CANON JUDÍO DE LAS ESCRITURAS

La Ley	Los Profetas	Los Escritos (Hagiógrafos)
1. Génesis	6. Josué	14. Salmos
2. Éxodo	7. Jueces	15. Proverbios
3. Levítico	8. 1, 2 Samuel	16. Job
4. Números	9. 1, 2 Reyes	17. Cantar de los Cantares
5. Deuteronomio	10. Isaías	18. Rut
	11. Jeremías	19. Lamentaciones
	12. Ezequiel	20. Eclesiastés
	13. Los doce profetas (Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías)	21. Ester
		22. Daniel
		23. Esdras, Nehemías
		24. 1, 2 Crónicas

biera rechazado de haber sido posible, pero al parecer nunca se pusieron en tela de juicio.

Como en el caso de Moisés, Dios usó a la clase sacerdotal tanto para conservar los mandamientos escritos como para enseñárselos al pueblo. Cuando se introdujo el arca del pacto en el templo de Salomón (1026 a. E.C.), casi quinientos años después que Moisés empezó a escribir el Pentateuco, las dos tablas de piedra estaban aún en el Arca (1Re 8:9), y trescientos ochenta y cuatro años más tarde, cuando se encontró "el mismísimo libro de la ley" en la casa de Jehová durante el año dieciocho de Josías (642 a. E.C.), todavía se le tenía en alta estima. (2Re 22:3, 8–20.) De manera similar, hubo "un gran regocijo" cuando Esdras leyó del libro de la Ley durante una asamblea de ocho días después del regreso del exilio babilonio. (Ne 8:5–18.)

Después de la muerte de Moisés, se añadieron los escritos de Josué, Samuel, Gad y Natán (Josué, Jueces, Rut y 1 y 2 Samuel). Los reyes David y Salomón también contribuyeron a la ampliación del canon de los Santos Escritos. Luego llegaron los profetas, de Jonás a Malaquías, cada uno con su propia aportación al canon bíblico, cada uno facultado por Dios con el don milagroso de la profecía, cada uno con las credenciales de profeta verdadero estipuladas por Jehová, a saber, hablar en Su nombre, cumplirse la profecía y volver a la gente hacia Dios. (Dt 13:1–3; 18:20–22.) Cuando se probó a Hananías y a Jeremías con relación a los dos últimos puntos (ambos hablaron en el nombre de Jehová), solo las palabras de Jeremías se realizaron. De este modo demostró que era el profeta de Jehová. (Jer 28:10–17.)

Puesto que Jehová inspiró a hombres a escribir su palabra, es lógico pensar que también se preocuparía de dirigir y vigilar la recopilación y conservación de estos escritos inspirados, a fin de que la humanidad dispusiera de una regla canónica y perdurable para la adoración verdadera. Según la tradición judía, Esdras participó en esta labor después que los judíos exiliados volvieron a Judá. No hay duda de que este hombre estaba capacitado para la tarea, pues fue uno de los escritores bíblicos inspirados, sacerdote y también "copista hábil en la ley de Moisés". (Esd 7:1–11.) Más tarde se añadieron los libros de Nehemías y Malaquías, de modo que para fines del siglo V a. E.C. el canon de las Escrituras Hebreas quedó bien fijado, con los mismos escritos que tenemos en la actualidad.

El canon de las Escrituras Hebreas se dividió tradicionalmente en tres secciones: la Ley, los Profetas y los Escritos o Hagiógrafos, un total de 24 libros, como se muestra en la tabla. Tiempo después, algunas autoridades judías unieron los libros de Rut y Jueces, así como los de Lamentaciones y Jeremías, con lo que quedó un total de 22 libros, como el número de letras del alfabeto hebreo. En su prólogo a los libros de Samuel y Reyes, Jerónimo parece decantarse por la cuenta de 22 libros, aunque dijo: "Algunos incluyen Rut y Lamentaciones entre los Hagiógrafos [...] y así contabilizan veinticuatro libros".

Respondiendo a unos adversarios en su obra *Contra Apión* (libro I, sec. 8), el historiador judío Josefo confirmó, alrededor del año 100 E.C., que el canon de las Escrituras Hebreas había sido fijado hacía mucho tiempo. Escribió: "Por esto entre nosotros no hay multitud de libros que discrepen y disientan entre sí; sino solamente veintidós libros, que abarcan la historia de todo tiempo y que, con razón, se consideran divinos. De entre ellos cinco son de Moisés, y contienen las leyes y la narración de lo acontecido desde el origen del género humano hasta la muerte de Moisés. [...] Desde Moisés hasta la muerte de Artajerjes, que reinó entre los persas después de Jerjes, los profetas que sucedieron a Moisés reunieron en trece libros lo que aconteció en su época. Los cuatro restantes ofrecen himnos en alabanza de Dios y preceptos utilísimos a los hombres".

De modo que la canonicidad de un libro no depende de que lo acepte o rechace un consejo, comité o comunidad de hombres. La voz de tales hombres no inspirados solo tiene un valor testimonial con respecto a lo que Dios mismo ya ha hecho mediante sus representantes acreditados.

El *número* exacto de libros de las Escrituras Hebreas no es lo importante (si algunos se unen o se dejan separados), ni tampoco lo es el orden en el que están colocados, ya que estos libros fueron rollos independientes durante mucho tiempo después que se completó el canon. Los catálogos antiguos varían en cuanto al orden de los libros; uno, por ejemplo, coloca a Isaías después del libro de Ezequiel. Lo que importa es *qué* libros se incluyen. Puede decirse que solo los que hoy forman parte del canon tienen un firme respaldo a su canonicidad. Desde tiempos antiguos se han abortado los intentos de incluir otros escritos en el canon. Dos concilios judíos celebrados en Yavne o Jamnia, un poco al S. de Jope, alrededor de los años 90 y 118 E.C., respectivamente, excluyeron de manera expresa de las Escrituras Hebreas todos los escritos apócrifos.

Josefo da testimonio de esta opinión general judía sobre los escritos apócrifos cuando dice: "Desde el imperio de Artajerjes hasta nuestra época, todos los sucesos se han puesto por escrito; pero no merecen tanta autoridad y fe como los libros mencionados anteriormente, pues ya no hubo una sucesión exacta de profetas. Esto evidencia por qué tenemos en tanta veneración a nuestros libros. A pesar de los siglos transcurridos, nadie se ha atrevido a agregarles nada, o quitarles o cambiarles. Todos los judíos, ya desde su nacimiento, consideran que

ellos contienen la voluntad de Dios; que hay que respetarlos y, si fuera necesario, morir con placer en su defensa". *(Contra Apión,* libro I, sec. 8.)

Esta posición histórica de los judíos con respecto al canon de las Escrituras Hebreas es muy importante en vista de lo que el apóstol Pablo escribió a los romanos. A los judíos, dice el apóstol, les "fueron encomendadas las sagradas declaraciones formales de Dios", lo que implicaba la escritura y protección del canon bíblico. (Ro 3:1, 2.)

Algunos concilios primitivos (Laodicea, 367 E.C.; Calcedonia, 451 E.C.) reconocieron, aunque no fijaron, el canon bíblico que el espíritu de Dios había autorizado, y los llamados padres de la Iglesia también demostraron estar casi totalmente de acuerdo en su aceptación del canon judío fijado y su rechazo de los libros apócrifos. Algunos de ellos fueron: Justino Mártir, apologista cristiano (muerto c. 165 E.C.); Melitón, "obispo" de Sardis (siglo II E.C.); Orígenes, erudito bíblico (185[?]-254[?] E.C.); Hilario, "obispo" de Poitiers (muerto en 367[?] E.C.); Epifanio, "obispo" de Constantia (desde 367 E.C.); Gregorio Nacianceno (330[?]-389[?] E.C.); Rufino de Aquilea, "el docto traductor de Orígenes" (345[?]-410 E.C.), y Jerónimo (340[?]-420 E.C.), erudito bíblico de la Iglesia latina y traductor de la *Vulgata.* En su prólogo a los libros de Samuel y Reyes, Jerónimo enumera los 22 libros de las Escrituras Hebreas y después dice: "Cualquiera que esté fuera de estos tiene que ser puesto en los libros apócrifos".

El testimonio más concluyente sobre la canonicidad de las Escrituras Hebreas es la irrecusable palabra de Jesucristo y de los escritores de las Escrituras Griegas Cristianas. Aunque en ningún momento especifican el número exacto de libros, la inequívoca conclusión que se puede sacar de lo que dijeron es que el canon de las Escrituras Hebreas no contenía los libros apócrifos.

Si no hubiera habido una colección definida de Santos Escritos conocida y aceptada tanto por ellos como por aquellos a quienes hablaban, no habrían usado expresiones como "las Escrituras" (Mt 22:29; Hch 18:24); "las santas Escrituras" (Ro 1:2); "los santos escritos" (2Ti 3:15); la "Ley", que solía significar toda la Escritura (Jn 10:34; 12:34; 15:25), y "la Ley y los Profetas", usada como expresión genérica para aludir a todas las Escrituras Hebreas y no solo a las secciones primera y segunda de aquellas Escrituras (Mt 5:17; 7:12; 22:40; Lu 16:16). Por ejemplo, cuando Pablo se refirió a "la Ley", citó de Isaías. (1Co 14:21; Isa 28:11.)

Es muy improbable que la *Septuaginta* griega original contuviera los libros apócrifos. (Véase APÓCRIFOS, LIBROS.) Pero aun si se introdujeron algunos de estos escritos de origen dudoso en las copias posteriores de la *Septuaginta* que circulaban en el tiempo de Jesús, ni él ni los escritores de las Escrituras Griegas Cristianas citaron de ellos, aunque usaron esa versión griega; nunca citaron como "Escritura" o producto del espíritu santo ningún escrito apócrifo. De modo que los libros apócrifos no solo carecen de indicios internos de inspiración divina y del reconocimiento de los antiguos escritores inspirados de las Escrituras Hebreas, sino que también carecen del sello de aprobación de Jesús y de sus apóstoles acreditados por Dios. A diferencia de esto, Jesús sí aprobó el canon hebreo e hizo referencia al conjunto de las Escrituras Hebreas cuando habló de "todas las cosas escritas en la *ley* de Moisés y en los *Profetas* y en los *Salmos*", siendo los Salmos el libro primero y más largo de la sección llamada los Hagiógrafos o Santos Escritos. (Lu 24:44.)

Muy significativas también son las palabras de Jesús en Mateo 23:35 (y Lu 11:50, 51): "Para que venga sobre ustedes toda la sangre justa vertida sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien ustedes asesinaron entre el santuario y el altar". No obstante, el profeta Uriya fue muerto durante el reinado de Jehoiaquim, más de dos siglos después del asesinato de Zacarías, acaecido poco antes de que terminara el reinado de Jehoás. (Jer 26:20-23.) De modo que si Jesús quería referirse a la lista completa de mártires, ¿por qué no dijo 'desde Abel hasta *Uriya'?* Evidentemente porque el relato de Zacarías se encuentra en 2 Crónicas 24:20, 21, es decir al *final* del canon hebreo tradicional. Así pues, la declaración de Jesús abarcó a todos los testigos de Jehová asesinados referidos en las Escrituras Hebreas, desde Abel, mencionado en el primer libro (Génesis), hasta Zacarías, citado en el último libro (Crónicas), lo que, a modo de ilustración, sería como decir hoy "desde Génesis hasta Revelación".

Escrituras Griegas Cristianas. La escritura y recopilación de los 27 libros que componen el canon de las Escrituras Griegas Cristianas siguió un curso similar al de las Escrituras Hebreas. Cristo "dio dádivas en hombres", sí, "dio algunos como apóstoles, algunos como profetas, algunos como evangelizadores, algunos como pastores y maestros". (Ef 4:8, 11-13.) Con la ayuda del espíritu de Dios, enunciaron la doctrina recta para la congregación cristiana y, "a modo de recordatorio", repitieron muchas cosas que ya estaban registradas en las Escrituras. (2Pe 1:12, 13; 3:1; Ro 15:15.)

Hay pruebas documentales extrabíblicas de que ya entre los años 90 y 100 E.C. se habían recopilado, como mínimo, diez de las cartas de Pablo. Se puede asegurar que los discípulos de Jesús empezaron a compilar los escritos cristianos inspirados desde fechas tempranas.

Leemos que 'la literatura cristiana de finales del siglo I y del siglo II atestigua que se atribuía a los escritos de los apóstoles una autoridad divina. Clemente Romano afirma que Pablo, divinamente inspirado, escribió a los corintios. Los escritos de Ignacio Mártir y Policarpo están llenos de citas y alusiones tomadas de los evangelios y de las epístolas paulinas, lo cual indica la gran veneración y reverencia que tenían de estos escritos. Desde un principio los escritos apostólicos fueron coleccionados para leerlos públicamente'. *(Introducción a la Biblia,* de Manuel de Tuya y José Salguero, 1967, vol 1, págs. 362, 363). Todos estos fueron escritores primitivos —Clemente de Roma (30[?]-100[?] E.C.), Policarpo (69[?]-155[?] E.C.) e Ignacio de Antioquía (final del siglo I y principios del II)— que incluyeron en sus obras citas y extractos de los diferentes libros de las Escrituras Griegas Cristianas, lo que muestra que estaban familiarizados con tales escritos canónicos.

En su *Diálogo con Trifón* (XLIX, 5), Justino Mártir (muerto c. 165 E.C.) usó la expresión "está escrito" cuando citó de Mateo, tal como lo hacen los evangelios cuando se refieren a las Escrituras Hebreas. Lo mismo es cierto de una obra anónima anterior: la *Carta de Bernabé* (IV). En la *Apología I* (LXVI, 3; LXVII, 3) Justino Mártir llama "Evangelios" a los "Recuerdos de los Apóstoles".

Teófilo de Antioquía (siglo II a. E.C.) declaró: "Sobre la justicia de que habla la ley, se ve que están de acuerdo los profetas y los Evangelios, pues todos, portadores del espíritu, hablaron por el solo Espíritu de Dios". Luego usa expresiones como "nos enseña [...] la voz evangélica" (citando de Mt 5:28, 32, 44, 46; 6:3) y "nos manda la divina palabra" (citando de 1Ti 2:2 y Ro 13:7, 8). *(Los tres libros a Autólico,* III, 12-14.)

Para fines del segundo siglo no había ninguna duda de que se había completado el canon de las Escrituras Griegas Cristianas, y personajes como Ireneo, Clemente de Alejandría y Tertuliano reconocieron que los libros de las Escrituras Griegas Cristianas tenían la misma autoridad que las Escrituras Hebreas. Cuando citó de las Escrituras, Ireneo recurrió no menos de doscientas veces a las cartas de Pablo. Clemente dice que responderá a sus adversarios con "las Escrituras, las cuales creemos que son válidas por su autoridad omnipotente", esto es, "por la ley y los profetas, y además por el bendito Evangelio". *(The Ante-Nicene Fathers,* vol. 2, pág. 409, "Los Stromata, o misceláneos".)

Algunos críticos han puesto en tela de juicio la canonicidad de ciertos libros de las Escrituras Griegas Cristianas, pero con muy poco fundamento. Por ejemplo, rechazar el libro de Hebreos solo porque no lleva el nombre de Pablo y porque su estilo varía ligeramente del de otras cartas paulinas es, cuanto menos, aventurado. B. F. Westcott observa que "la autoridad canónica de la epístola es independiente de su paternidad literaria paulina". *(The Epistle to the Hebrews,* 1892, pág. 71.) Mucho más importante que el que no contenga el nombre de su escritor es su presencia en el Papiro de Chester Beatty núm. 2 (P^{46}) (escrito menos de ciento cincuenta años después de la muerte de Pablo) junto a otras ocho cartas del apóstol.

En ocasiones se ha cuestionado la canonicidad de algunos de los libros cortos, como Santiago, Judas, segunda y tercera de Juan y segunda de Pedro, sobre la base de que los escritores primitivos no hicieron muchas citas de ellos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que todos juntos componen solo una treintaiseisava parte de las Escrituras Griegas Cristianas, así que tenían menos probabilidad de que se les citara. A este respecto debe notarse que para Ireneo en segunda de Pedro se encuentran las mismas pruebas de canonicidad que en el resto de las Escrituras Griegas. Lo mismo es cierto de segunda de Juan. *(The Ante-Nicene Fathers,* vol. 1, págs. 551, 557, 341, 443, "Ireneo contra las herejías".) Algunos también han rechazado Revelación, pero muchos comentaristas primitivos, como Papias, Justino Mártir, Melitón e Ireneo, reconocen este libro como inspirado.

No obstante, la verdadera prueba de la canonicidad de cierto libro no es el número de veces que se citó de él ni qué escritores no apostólicos lo hicieron. Su mismo contenido debe dar prueba de que es producto del espíritu santo. Por consiguiente, no puede contener supersticiones ni demonismo, ni puede animar a la adoración de criaturas. Debe estar en total armonía y completa unidad con el resto de la Biblia, apoyando así su paternidad literaria divina. Todo libro debe conformarse al "modelo [divino] de palabras saludables" y estar en armonía con las enseñanzas y actividades de Cristo Jesús. (2Ti 1:13; 1Co 4:17.) Obviamente Dios acreditó a los apóstoles, y ellos reconocieron a otros escritores, como Lucas y Santiago, el medio hermano de Jesús. Por espíritu santo, los apóstoles tenían "discernimiento de expresiones inspiradas", para determinar si estas procedían de Dios o no. (1Co 12:4, 10.) Con la muerte de Juan, el último de los apóstoles, llegó a su fin esta cadena confiable de hombres inspirados por Dios, de modo que el canon bíblico quedó completo con la Revelación, el evangelio de Juan y sus epístolas.

Gracias a su armonía y equilibrio los 66 libros canónicos de nuestra Biblia dan testimonio de la unidad y totalidad de las Escrituras, y las recomiendan como la palabra de Jehová de verdades inspiradas, protegida hasta la actualidad de todos sus enemigos. (1Pe 1:25.) Si se desea examinar una lista completa de los 66 libros que componen todo el canon

bíblico, sus escritores, cuándo se escribieron y el tiempo que abarca cada uno, véase la "Tabla cronológica de los libros de la Biblia" en el artículo BIBLIA. (Véanse también los artículos individuales de cada libro bíblico.)

CANTAR DE LOS CANTARES, EL. Libro poético de las Escrituras Hebreas que canta el amor inquebrantable de una muchacha sulamita a un pastor, y el intento vano del rey Salomón de ganarse el amor de esta campesina de Sunem o Sulem. Las palabras de apertura del texto hebreo llaman a este poema "El Cantar de los Cantares", es decir, una "canción superlativa", la canción más hermosa, la canción por excelencia. (Véase la nota sobre el título en *NM.)* No es una colección de canciones, sino una sola canción.

En el mismo principio se identifica a Salomón como el escritor. (Can 1:1.) El contenido permite deducir que el escritor era un buen conocedor de la creación de Dios, como era el caso de Salomón. (1Re 4:29-33.) Como parte del vívido lenguaje figurado del libro, aparecen repetidas veces los nombres de plantas, animales, piedras preciosas y metales. (Can 1:12-14, 17; 2:1, 3, 7, 9, 12-15; 4:8, 13, 14; 5:11-15; 7:2, 3, 7, 8, 11-13.) El escritor, como sería de esperar del rey Salomón, estaba bien familiarizado con la tierra de los israelitas: la llanura costera, las llanuras bajas (2:1), las cordilleras del Líbano, el Hermón, el Antilíbano y el Carmelo (4:8; 7:5), las viñas de En-guedí (1:14) y "los estanques de Hesbón, junto a la puerta de Bat-rabim" (7:4).

Salomón compuso este poema cuando tenía 60 reinas y 80 concubinas (Can 6:8), lo que indica que fue durante la primera parte de su reinado de cuarenta años (1037-998 a. E.C.), pues llegó a tener 700 esposas y 300 concubinas. (1Re 11:3.)

Las expresiones de cariño del Cantar de los Cantares pueden parecerle muy extrañas al lector occidental, pero debería recordarse que el contexto de este cántico es el Oriente de hace unos tres mil años.

Personajes. La figura central del Cantar de los Cantares es la sulamita. Otros personajes mencionados en esta canción son: su amado pastor (Can 1:7), su madre y sus hermanos (1:6; 8:2), el rey Salomón (3:11), las "hijas de Jerusalén" (las mujeres de la corte de Salomón) y las "hijas de Sión" (mujeres que residían en Jerusalén) (3:5, 11). Es posible distinguir a los personajes por lo que ellos mismos dicen o por lo que se dice de ellos. En el texto hebreo, al igual que en español, las formas gramaticales a menudo tienen género (masculino o femenino) y número (singular o plural), lo que facilita la identificación de los personajes.

Argumento. La sulamita encontró al pastor en el lugar donde este nació. (Can 8:5b.) Celosos por la castidad de su hermana, la sulamita, sus hermanos intentaron protegerla de la tentación. Así que se enfadaron con ella cuando estuvo dispuesta a aceptar la invitación de su amado para que le acompañase a contemplar las bellezas del comienzo de la primavera (2:8-14), y aprovechándose de las necesidades de la temporada, le hicieron guardar las viñas contra las depredaciones de las pequeñas zorras (1:6; 2:15). Expuesta a los rayos del Sol, perdió la blancura de su piel (1:5, 6).

Más tarde, cuando se dirigía al jardín de los nogales, se encontró involuntariamente "junto a los carros" del rey Salomón. (Can 6:11, 12.) Sea que el mismo rey la viera allí o que otra persona reparase en ella y luego la recomendara al rey, lo cierto es que se introdujo a la sulamita en el campamento de Salomón. El rey le dio a conocer su admiración por ella, mas ella no le correspondió, y expresó el anhelo que sentía por su amado pastor (1:2-4, 7). Eso hizo que las "hijas de Jerusalén" le recomendaran que partiese del campamento y hallase a su amado (1:8). Sin embargo, Salomón no estaba dispuesto a dejarla marchar y empezó a alabar su belleza, prometiendo hacer para ella adornos circulares de oro y tachones de plata (1:9-11); pero la sulamita informó al rey que estaba enamorada de otra persona (1:12-14).

Después, el amado pastor fue al campamento de Salomón y le expresó a la sulamita el cariño que le tenía. Ella también le aseguró que lo amaba. (Can 1:15–2:2.) Cuando habló con las "hijas de Jerusalén", la sulamita comparó a su amado con un árbol frutal entre los árboles del bosque y les encargó solemnemente por lo que era bello y grácil que no intentaran despertar en ella un amor no deseado (2:3-7). Siempre, incluso por la noche, anhelaba a su amado pastor, y les recordó a las "hijas de Jerusalén" que estaban bajo juramento de no intentar despertar amor en ella hasta que este se sintiera inclinado (2:16–3:5).

Al regresar a Jerusalén, Salomón se llevó consigo a la sulamita. Cuando varias "hijas de Sión" los vieron acercarse a la ciudad, hicieron algunos comentarios sobre la apariencia de la procesión. (Can 3:6-11.) El amado pastor, que había seguido la procesión, se puso en contacto con la sulamita en Jerusalén y alabó su belleza como prueba de su amor (4:1-5). La sulamita expresó su deseo de dejar la ciudad (4:6), y él continuó manifestando su admiración por ella (4:7-16a). "Entre mi amado en su jardín, y coma sus frutos más selectos", dijo ella (4:16b). La respuesta de él a esta invitación fue: "He entrado en mi jardín, oh hermana mía, novia mía" (5:1a). Las mujeres de Jerusalén los animaron, diciendo: "¡Coman, oh compañeros! ¡Beban y embriáguense con expresiones de cariño!" (5:1b).

Después que la sulamita les contó a las "hijas de

PUNTOS SOBRESALIENTES DEL CANTAR DE LOS CANTARES

El amor inquebrantable de la sulamita al pastor a pesar de los intentos de Salomón por ganársela

Escrito por Salomón a principios de su reinado

La sulamita en el campamento de Salomón (1:1–3:5)

Anhela el amor de su pastor amado y quiere que este la aleje de los alrededores reales

Explica a las mujeres de la corte que su tez oscura se debe a que está expuesta al sol cuando trabaja en las viñas de sus hermanos

Salomón le promete adornos de plata y oro, pero ella insiste en que seguirá queriendo a su amado

Aparece su pastor y alaba la belleza de la sulamita, comparándola a un lirio entre yerbajos

La sulamita dice a las mujeres de la corte que su pastor es como un manzano cuya sombra desea apasionadamente; las pone bajo juramento de no despertar en ella amor a Salomón; recuerda la ocasión en que su amado la invitó a acompañarlo; sin embargo, sus hermanos le dijeron que tenía que proteger las viñas de las zorras pequeñas

Por la noche sueña que busca a su amado y lo halla.

Probada en la ciudad de Jerusalén (3:6–8:4)

El magnífico séquito de Salomón regresa a Jerusalén

El pastor vuelve a ponerse en contacto con la sulamita (ahora cubierta con un velo) y habla de su belleza, comparando a su amada a un jardín cerrado con barras y repleto de plantas aromáticas

Ella le invita a entrar en este jardín y disfrutar de su fruto

La sulamita relata a las mujeres de la corte el sueño malo que había tenido: su amado llegó mientras ella estaba en cama y se fue antes de que ella pudiera abrir la puerta; le buscó infructuosamente en la ciudad y la maltrataron los guardias

Las hijas de Jerusalén le preguntan por su amado y ella contesta con una brillante descripción de él

Salomón entonces expresa su amor a la sulamita diciendo que es más bonita que sus 60 reinas y 80 concubinas

Esto no afecta a la sulamita, que dice que está allí porque se acercó al campamento cumpliendo con su trabajo

Salomón describe vívidamente su belleza, pero la sulamita resiste su hábil discurso e insiste en que pertenece a su amado

La sulamita regresa, su lealtad queda probada (8:5-14)

La sulamita regresa a casa, apoyada en su amado

Con anterioridad sus hermanos se habían preguntado si sería constante como un muro o veleidosa como una puerta que permite el paso de cualquiera

La sulamita había rechazado todo lo que Salomón podía ofrecer, y así había demostrado su devoción exclusiva a su amado; su amor es tan fuerte como la muerte, y sus llamaradas, como la llama de Jah

Jerusalén" la pesadilla que había tenido y les dijo que estaba enferma de amor (Can 5:2-8), ellas quisieron saber qué era tan especial en su amado. Ante esto, la sulamita procedió a describirle en términos ardorosos (5:10-16). Cuando le preguntaron dónde se encontraba, les informó que estaba pastoreando entre los jardines (6:1-3). De nuevo Salomón se dirigió a la sulamita con alabanzas (6:4-10). Cuando ella le dijo que no había buscado su compañía (6:11, 12), Salomón le suplicó que volviese (6:13a). Esta súplica le hizo preguntar: "¿Qué contemplan ustedes en la sulamita?" (6:13b), una pregunta que aprovechó para seguir alabándola (7:1-9). No obstante, la sulamita no cambió su amor y pidió a las "hijas de Jerusalén" que no despertaran amor en ella si este no surgía de modo espontáneo (7:10–8:4).

Al parecer, Salomón por fin permitió que la sulamita regresara a su hogar. Cuando sus hermanos la vieron acercarse, preguntaron: "¿Quién es esta mujer que viene subiendo del desierto, apoyada en su amado?". (Can 8:5a.) Los hermanos de la sulamita no se habían apercibido de la constancia del amor de su hermana. Años atrás, uno de ellos había dicho con respecto a ella: "Tenemos una hermana pequeña que no tiene pechos. ¿Qué haremos por nuestra hermana en el día que la pidan?" (8:8). Otro hermano respondió: "Si ella es un muro, edificaremos sobre ella un almenaje de plata; pero si es una puerta, la atrancaremos con un tablón de cedro" (8:9). Como la sulamita resistió todas las tentaciones, estuvo satisfecha con su propia viña y permaneció leal en su afecto a su amado (8:6, 7, 11, 12), pudo decir con propiedad: "Soy un muro, y mis pechos son como torres. En este caso he llegado a ser a los ojos de él como la que está hallando paz" (8:10).

Esta canción concluye con la expresión del deseo del pastor de oír la voz de su amada (Can 8:13) y la expresión del deseo de la sulamita de que él fuese a donde ella saltando, cruzando las montañas que los separaban (8:14).

Su valor. El Cantar de los Cantares ilustra la belleza del amor que persevera y es constante. Ese amor inquebrantable es el que existe entre Cristo Jesús y su novia. (Ef 5:25-32.) Por lo tanto, El Cantar de los Cantares puede servir para animar a los que afirman pertenecer a la novia de Cristo a permanecer fieles a su novio celestial. (Compárese con 2Co 11:2.)

CANTERA. Sitio a cielo abierto de donde se extraen diversos tipos de piedra, como la caliza y el mármol, que se hallan a flor de tierra. Se cree que una gran zona situada cerca de la actual Puerta de Damasco de Jerusalén fue en la antigüedad una cantera. La primera referencia a las canteras que aparece en la Biblia se halla en Josué 7:4, 5, donde se informa que unos 3.000 israelitas huyeron de Hai hasta Sebarim, que significa "Canteras". Tiempo después, cuando Salomón se dispuso a edificar el templo, mandó que se extrajeran grandes piedras de fundamento de las montañas del Líbano, y se reclutó a decenas de miles de hombres para ese trabajo. (1Re 5:13-18; 6:7.) En tiempo de Jehoás también se contrataron canteros para la reparación del templo. (2Re 12:11, 12.) Asimismo, la tumba donde se enterró a Jesús estaba labrada en la roca. (Mt 27:59, 60; Mr 15:46.)

Jehová puso en boca de Isaías una elocuente metáfora que alude a la cantera y su explotación. (Isa 51:1.) Como se indica en el versículo dos, "la roca" al parecer era Abrahán, el fundador humano de la nación, y el "hueco del hoyo", Sara, cuya matriz a modo de hoyo dio a luz a Isaac, antepasado de Israel. (Isa 51:2.) Sin embargo, como el nacimiento de Isaac se debió al poder divino y fue un acto milagroso, la metáfora también puede tener una aplicación mayor y espiritual. Así, Deuteronomio 32:18 se refiere a Jehová como "La Roca que [...] engendró" a Israel, "Aquel que te produjo [el mismo verbo usado con relación a Sara en Isaías 51:2] con dolores de parto".

A veces se usaba el mismo nombre para referirse al producto de la cantera. Así, la palabra hebrea *pesi·lím,* traducida "canteras" en Jueces 3:19, 26, se traduce en otras partes "imágenes esculpidas". (Dt 7:5; Sl 78:58; Isa 10:10.) Por esta razón, algunos han pensado que Ehúd se volvió desde un lugar donde había imágenes de dioses paganos, el producto de la cantera, para ver a Eglón. Sin embargo, muchos traductores prefieren la traducción "canteras".

Algunas canteras antiguas encontradas con trabajos parcialmente terminados y abandonados han arrojado luz sobre los métodos antiguos de explotación. Se cortaban en la roca canales estrechos y profundos, en los que se insertaba madera seca que se empapaba de agua para que se hinchase hasta que la roca se partiese por las hendiduras. En tiempos de los romanos, se labraban las piedras, de hasta cinco y diez toneladas, a cierta distancia de los lugares de construcción. Luego se transportaban en rodillos o sobre plataformas tiradas por multitudes de esclavos.

CANTERO. Hombre que tiene el oficio de labrar piedras; aquel que corta, labra y talla piedras para la construcción. (2Re 12:11, 12; 2Cr 24:12.) El rey David colocó a los residentes forasteros de Israel "como canteros para labrar piedras cuadradas" (cortadas en su exacta medida) para el futuro templo de Jehová. (1Cr 22:2, 15; compárese con 1Re 6:7; véase CANTERA.)

CANTO. Véase MÚSICA.

CANTO DEL GALLO. Este era el nombre que se daba al tercer período de vigilia de la noche, según la división griega y romana del día (Mr 13:35); abarcaba desde cerca de la medianoche hasta cerca de las tres de la madrugada.

Ha habido diversas opiniones sobre el significado del canto del gallo (gr. *a·le·kto·ro·fō·ni·a)* debido a que Jesús lo mencionó cuando predijo que Pedro lo negaría tres veces. (Mt 26:34, 74, 75; Mr 14:30, 72; Lu 22:34; Jn 13:38.) Ciertas declaraciones de la Misná judía *(Baba qamma* 7:7) han llevado a algunos a pensar que no se criaban gallos en Jerusalén, ya que su costumbre de escarbar la tierra ocasionaba inmundicia ceremonial. Dicen que el canto del gallo al que se refirió Jesús era en realidad el *gallicinium* romano, una señal horaria que emitían con una especie de clarines al final de la tercera vigilia de la noche los guardas romanos estacionados en las escalinatas de la Fortaleza Antonia de Jerusalén.

Sin embargo, las referencias del Talmud judío indican que sí se criaban gallos en Jerusalén en aquellos tiempos. (Como ejemplo, véase la Misná, *Eduyot* 6:1.) Otra prueba es que Jesús escogió el símil de una 'gallina que reúne a sus pollitos debajo de sus alas' cuando se lamentó por la ciudad de Jerusalén (Mt 23:37), y sabido es que el Gran Maestro escogía las ilustraciones que sus oyentes podían entender con facilidad. Por lo tanto, parece ser que no hay buena razón para creer que las palabras que Jesús dirigió a Pedro se referían a algo distinto del canto del gallo literal.

Otros señalan una aparente contradicción en los cuatro relatos, pues Mateo, Lucas y Juan solo mencionan un canto del gallo, mientras que Marcos pone en boca de Jesús las palabras: "En verdad te digo: Hoy tú, sí, esta noche, antes que un gallo cante dos veces, hasta tú me repudiarás tres veces", y luego las repite al relatar lo que sucedió. (Mr 14:30, 72.)

Es obvio que más bien que una contradicción, se trata de un caso en el que un escritor ofrece un relato más detallado que los demás. El incidente tiene que ver con Pedro, y como Marcos pasó mucho tiempo con él y también escribió su evangelio con su ayuda o basándose en su testimonio, es razonable que su relato sea el más detallado. (En otras ocasiones Mateo ofrece más detalles, como se puede ver cuando se compara Mt 8:28 con Mr 5:2 y Lu 8:27, y Mt 20:30 con Mr 10:46 y Lu 18:35.) De modo

que Marcos especifica que Jesús habló de dos cantos del gallo, mientras que los otros tres escritores solo mencionan el segundo y último, el que hizo que Pedro cediera a las lágrimas, lo que no significa que no hubiera habido otro antes.

En los países del Mediterráneo oriental el canto del gallo ha sido durante mucho tiempo, y todavía lo sigue siendo, una señal horaria: hay un primer canto del gallo alrededor de medianoche y uno después, hacia el amanecer; también se habla de otro entre estos dos. Respecto a Juan 13:38, la obra *Commentary on the Bible*, de A. Clarke, dice: "Los judíos, y algunas otras naciones, dividían el canto del gallo en *primera*, *segunda* y *tercera* vez". Aunque en la actualidad no es posible asignar horas específicas a estos cantos periódicos del gallo, es suficiente con saber que existían y que las tres negaciones de Pedro tuvieron lugar antes de dos de esos cantos.

CAÑA (heb. *qa·néh;* gr. *ká·la·mos).* Estos vocablos abarcan numerosas plantas parecidas a cañas que por lo general crecen en lugares húmedos. (Job 40:21; Sl 68:30; Isa 19:6; 35:7; véase CÁLAMO, CAÑA AROMÁTICA.) Algunos eruditos creen que en muchos de los casos la "caña" referida es la *Arundo donax.* Esta planta es común en Egipto, Palestina y Siria. Su tallo, que termina en una gran panícula de flores blancas, tiene un diámetro de unos 5 a 8 cm. en la base y puede alcanzar una altura de 2,5 a 5,5 m. Las hojas miden de 30 a 90 cm. de longitud. En los pantanos y en las orillas de los ríos de Israel también se encuentra el carrizo *(Phragmites australis),* una planta frondosa de 1,5 a 5 m. de altura, de tallo enhiesto y suave coronado por un penacho de flores esponjosas.

En son de mofa, los soldados romanos colocaron en la mano derecha de Jesús una caña a modo de cetro real y después lo golpearon con ella. También fue una caña lo que se utilizó para acercarle a Jesús, cuando estaba fijado en el madero, una esponja empapada en vino agrio. (Mt 27:29, 30, 48; Jn 19:29; véase HISOPO.)

La caña también se usaba para medir. El libro de Ezequiel (40:5) indica que una caña de medir tenía 6 codos, de modo que la caña mediría 2,67 m. o 3,11 m., según se tome como base el codo común o el largo. (Rev 11:1; 21:15, 16; véase PESOS Y MEDIDAS.)

Uso figurado. El término "caña" se usa en la Biblia de manera figurada para representar inestabilidad y fragilidad. (1Re 14:15; Eze 29:6, 7.) Se comparó a Egipto a una caña aplastada cuyas astillas puntiagudas penetrarían en la palma de la mano de cualquiera que se apoyara en ella. (2Re 18:21; Isa 36:6.) Con respecto a Juan el Bautista, Jesús dijo: "¿Qué salieron a contemplar en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento?". (Mt 11:7.) Puede que estas palabras hayan tenido la intención de mostrar que Juan el Bautista no era una persona irresoluta o vacilante, sino firme, estable y recta. Parece ser que la "caña cascada" de Mateo 12:20 (Isa 42:3) representa a los oprimidos, como el hombre a quien Jesús sanó la mano seca en sábado. (Mt 12:10-14; véanse Mt 23:4; Mr 6:34.)

CAÑA AROMÁTICA. Véase CÁLAMO, CAÑA AROMÁTICA.

CAPACIDAD DE PENSAR. El término hebreo *mezim·máh* se usa para designar la capacidad de pensar, es decir, la capacidad de dar consideración seria y juiciosa a un asunto con conocimiento de causa (Pr 5:2; 8:12); los ardides, estratagemas e ideas insensatas de hombres inicuos (Sl 10:2, 4; 21:11; 37:7; 139:19, 20; Pr 12:2; 24:8; Jer 11:15), o las "ideas" que Jehová Dios o su "corazón" se proponen realizar. (Job 42:2; Jer 23:20; 30:24; 51:11.)

Uno de los objetivos de los proverbios es dar al joven conocimiento y capacidad de pensar. (Pr 1:1-4.) La información que se halla en los proverbios es una ayuda valiosa para orientar el pensamiento y la vida de la persona. La capacidad de pensar salvaguarda de seguir un proceder incorrecto y de asociarse con quienes pueden ejercer una influencia hacia el mal, pues ayuda a discernir el resultado final de tal proceder. Todo ello resulta en bendición. La sabiduría y la capacidad de pensar protegen a la persona de actividades que conducen a calamidad y así resultan ser vida para el alma. Tal persona disfruta de seguridad y no tiene por qué temer que le alcance la justicia por haber llegado a ser culpable de una mala acción. (Pr 3:21-25.)

Sin embargo, aquel que verdaderamente ejerce la capacidad de pensar también puede llegar a ser objeto de odio. Es posible que esta sea la idea expresada en Proverbios 14:17: "El hombre de capacidades de pensar es odiado". A menudo las personas que no son reflexivas ven con desaprobación a quienes utilizan sus facultades mentales. Además, los que ocupan sus facultades mentales en hacer la voluntad de Dios pueden esperar que se les odie. Jesús dijo a este respecto: "Porque ustedes no son parte del mundo, sino que yo los he escogido del mundo, a causa de esto el mundo los odia". (Jn 15:19.) Por supuesto, el término utilizado en el lenguaje original para "capacidades de pensar" en Proverbios 14:17 puede implicar también pensamiento maligno. Por lo tanto, otro significado de ese texto pudiera ser que se odia al hombre que trama el mal, y así es como lo vierten muchas traducciones: "El hombre de inicuas intrigas será odiado" *(DK, Mod;* véase *BAS, BJ, MK* y otras).

CAPADOCIA. En los días de los apóstoles, Capadocia era una gran región interior situada en la parte

oriental de Asia Menor. El clima solía ser frío y había pocos bosques. Ocupaba una meseta que en su mayor parte tenía una altitud de 900 m. Aunque los límites fluctuaron durante toda su historia, básicamente fueron: al N., el Ponto; al O., Galacia y Licaonia; al S., Cilicia y la cordillera del Tauro, y al E., Armenia y el alto Éufrates. Era rica en ganadería, en especial lanar, vacuna y caballar. En cuanto a la agricultura, el cultivo más importante era el de trigo.

En tiempos de Ciro el Imperio persa se anexionó Capadocia, y la región original fue dividida en dos satrapías, la del Ponto y la de Capadocia. Durante la dinastía seléucida de Siria se le permitió tener reyes tributarios. Más tarde, en 17 E.C., el emperador romano Tiberio hizo de Capadocia una provincia romana bajo la administración de un procurador. En 70 E.C., Vespasiano agrandó la provincia combinándola con Armenia, y así formó una importante provincia fronteriza en el E. Capadocia ocupaba una posición estratégica debido a las carreteras que la atravesaban. Una de ellas salía de Tarso, junto al Mediterráneo, pasaba por el desfiladero de los montes Tauro, conocido como las Puertas de Cilicia, cruzaba Capadocia y finalmente llegaba a la provincia del Ponto y a diversos puertos del mar Negro.

Los nativos de Capadocia probablemente eran arios del linaje jafético, aunque para el siglo II a. E.C. ya había allí comunidades judías. En el Pentecostés de 33 E.C. en Jerusalén había judíos procedentes de Capadocia. (Hch 2:9.) Es probable que esto contribuyera a que el cristianismo se extendiera pronto por Capadocia, estando ya los cristianos de esa región entre aquellos a quienes Pedro se dirigió en su primera carta. (1Pe 1:1.)

CAPERNAUM (del heb., significa: "Aldea de Nahúm", o: "Aldea de Consolación"). Ciudad de gran importancia en el ministerio terrestre de Jesús, situada en la orilla noroccidental del mar de Galilea. Tenía una oficina de impuestos, donde Jesús llamó a Mateo para que fuera su discípulo. (Mt 9:9.) Es probable que contara además con una guarnición militar, ya que en ella residía un centurión. (Mt 8:5.) Estos hechos y también el que viviera allí un servidor del rey suficientemente rico como para tener esclavos (Jn 4:46-53), permiten suponer que Capernaum era una población de considerable tamaño y relevancia: una "ciudad de Galilea". (Lu 4:31.)

Las dos ubicaciones más plausibles de la antigua Capernaum son las ruinas de Khan Minyeh (Horvat Minnim) y Tell Hum (Kefar Nahum). Khan Minyeh está junto al mar de Galilea, en el extremo nororiental de la llanura de Genesaret. Aunque se consideró que estas eran las ruinas de Capernaum, las excavaciones allí realizadas indicaron que eran de origen árabe. De manera que Tell Hum parece ser la verdadera ubicación. Estas son unas ruinas extensas situadas a unos 4 Km. al NE. de Khan Minyeh, y más o menos a los mismos kilómetros al SO. de la desembocadura del Jordán en el mar de Galilea. La llanura costera es bastante estrecha en este punto, pero en tiempos antiguos un camino salía de las proximidades del Jordán, pasaba por Capernaum y la llanura de Genesaret y llegaba hasta el Camino del Mar, la gran ruta comercial que iba de Mesopotamia a Egipto pasando por Damasco y cruzando Palestina. En la llanura de Genesaret fluyen varios manantiales, que desembocan en las azules aguas del mar de Galilea. La gran cantidad de materia vegetal que transportan las aguas de estos manantiales atrae a los peces, lo que hace de esta zona un lugar ideal para los pescadores. (GRABADO, vol. 2, pág. 739.)

Al principio de su ministerio, después de la boda de Caná, donde ejecutó su primer milagro, Jesús viajó de Caná a Capernaum junto con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y se quedó en esta ciudad unos cuantos días antes de subir a Jerusalén para la Pascua del año 30 E.C. (Jn 2:12, 13.)

Tiempo después, cuando empezó su gran ministerio en Galilea, Jesús sanó desde Caná, donde se encontraba de nuevo, al hijo de un miembro de la corte real de Herodes Antipas que estaba en Capernaum, a unos 26 Km. de Caná. (Jn 4:46-54.) Las noticias de este milagro pronto se esparcieron a las poblaciones vecinas, de modo que cuando Jesús se mudó de Caná a la ciudad de su juventud, Nazaret, pudo decir a sus oyentes que probablemente le pedirían que hiciese en Nazaret "las cosas que [habían oído] que sucedieron en Capernaum". (Lu 4:16, 23.) Después de salir de Nazaret, donde la gente había intentado matarlo, Jesús "se domicilió en Capernaum, a la orilla del mar, en los distritos de Zabulón y Neftalí" (Mt 4:13-16; Lu 4:28-31), y así cumplió la profecía de Isaías (9:1, 2) que decía que los que andaban en la oscuridad verían una gran luz en aquella región.

Fue posiblemente en la cercana llanura de Genesaret, al SO. de Capernaum, donde Jesús se encontró de nuevo con Pedro y Andrés, ya discípulos suyos (Jn 1:35-42), y les extendió la invitación expresa de acompañarle en el ministerio, como hizo luego con Santiago y Juan. (Mr 1:16-21.) Más tarde, Jesús predicó en la sinagoga de Capernaum, donde curó a un endemoniado, y desde esta ciudad, ubicada estratégicamente, las noticias de su predicación y milagros "salían a todo rincón de la comarca". (Lu 4:31-37; Mr 1:21-28; véase SINAGOGA.) Los pescadores Pedro y Andrés tenían su hogar en Capernaum, y allí fue donde Jesús sanó a la suegra de Pedro. Después de la curación, multitudes de personas se reunieron "justamente a la puerta" de la casa con enfermos y poseídos por demonios para que los curase. (Mr 1:29-34; Lu 4:38-41.)

Después de la gira de predicación por Galilea acompañado de los cuatro discípulos llamados de la región de Capernaum, Jesús volvió a esta población, a la que para entonces se podía llamar "su propia ciudad", el lugar donde podía decirse que estaba "en casa". (Mt 9:1; Mr 2:1.) De nuevo las muchedumbres se agolparon alrededor de la casa, y en esta ocasión Jesús sanó a un paralítico, al que bajaron por una abertura practicada en el techo. (Mr 2:2-12.) Más tarde, en la oficina de los impuestos extendió la invitación a Mateo y este llegó a ser el quinto discípulo que se le unió en el ministerio activo. En casa de Mateo, en Capernaum, Jesús asistió a una fiesta en la que había muchos recaudadores de impuestos, un colectivo que despreciaban los fariseos. (Mt 9:9-11; Lu 5:27-30.)

Después de ir a Judea y Jerusalén y asistir a la Pascua del año 31 E.C., Jesús regresó a Galilea, y parece probable que fuera en una montaña de los alrededores de Capernaum donde escogió a los doce apóstoles y pronunció su famoso Sermón del Monte. (Lu 6:12-49.) Cuando entró en Capernaum, unos ancianos judíos se le acercaron e hicieron de intermediarios en favor de un oficial del ejército que había demostrado su amor a la nación judía hasta construyendo una sinagoga en la ciudad. Esta fe incondicional del oficial gentil en el poder de Jesús de sanar a su esclavo enfermo incluso a distancia (como había hecho antes con el hijo del servidor del rey), maravilló a Jesús y resultó en que profetizara que personas "de las partes orientales y de las partes occidentales" se reclinarían a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. (Mt 8:5-13; Lu 7:1-10.)

Hacia el final de esta segunda gira de predicación por Galilea, y después de trabajar en el país de los gerasenos (gadarenos), al SE. del mar de Galilea, Jesús 'pasó de nuevo a la ribera opuesta', probablemente a la región de Capernaum. (Mt 8:28; Mr 5:1, 21; Lu 8:26, 40.) Entre la muchedumbre expectante reunida en la orilla se encontraba una mujer que fue sanada simplemente tocando la vestidura de Jesús. Después él ejecutó un milagro mucho mayor, cuando volvió a la vida a la hija de Jairo, un presidente de la sinagoga. Aunque Jesús dio la instrucción de no hablar de esta resurrección, de nuevo "la fama de esto se extendió por toda aquella región". (Mt 9:18-26; Mr 5:22-43; Lu 8:40-56.) Posiblemente fue en Capernaum o en sus alrededores donde Jesús sanó a dos ciegos y a un mudo endemoniado. (Mt 9:27-34.)

Al final de su tercera gira de predicación por Galilea, poco antes de la Pascua del año 32 E.C. (Jn 6:4), Jesús anduvo sobre las aguas del mar de Galilea cuando se dirigía a la costa de Genesaret, cerca de Capernaum. Una vez que entró en Capernaum, lo localizaron las muchedumbres que lo habían seguido desde el otro lado del mar. Cuando Jesús pronunció un discurso con el fin de corregir el interés básicamente materialista que la mayoría tenía en él, muchos de sus discípulos lo abandonaron. Este incidente redujo el número de sus seguidores fieles. (Mt 14:23-34; Mr 6:53; Jn 6:17-71.) Es probable que fuera en Capernaum, después de haber asistido a la Pascua de 32 E.C. en Jerusalén, donde Jesús reprendió a los fariseos tradicionalistas por criticar a sus discípulos y al mismo tiempo invalidar la Palabra de Dios por sus tradiciones. (Mt 15:1-20; Mr 7:1-23; Jn 7:1.)

Finalmente, un poco antes de la fiesta de las cabañas del año 32 E.C., cuando se acercaba el final del extenso ministerio de Jesús en Galilea y en la parte N. del país, fue en Capernaum donde milagrosamente proveyó dinero para el impuesto del templo y presentó ilustraciones en cuanto a ser el mayor en el reino de los cielos, la oveja descarriada y el zanjar dificultades. (Mt 17:24–18:35; Mr 9:33-50; Lu 9:46-50.)

Jesús mostró que Capernaum, junto con las ciudades cercanas de Corazín y Betsaida, había sido uno de los lugares en los que había ejecutado la mayoría de sus obras poderosas. (Mt 11:20-24; Lu 10:13-15.) Se la había 'ensalzado hasta el cielo' de manera espiritual debido a la presencia, la predicación y los milagros de Jesús, pero se la iba a rebajar como si fuese "hasta el Hades", símbolo en este pasaje de la profundidad de su degradación. Jesús dijo, valiéndose de una hipérbole, que incluso Sodoma no hubiese sido destruida si se la hubiera favorecido tanto como a Capernaum. Actualmente la ciudad de Capernaum ya no existe, como tampoco Sodoma; en Tell Hum (Kefar Nahum) solo quedan sus ruinas, que ocupan poco más de un kilómetro del litoral del mar de Galilea.

CAPITÁN DEL TEMPLO. El oficial de rango más alto después del sumo sacerdote. (Hch 4:1.) Tenía a su cargo a los sacerdotes que oficiaban y a los levitas, quienes a su vez estaban organizados bajo capitanes de menor rango para custodiar el templo de Jerusalén y mantener el orden. (Lu 22:4, 52.) Había veinticuatro divisiones de levitas, que servían sucesivamente una semana cada una, dos veces al año en total. Es probable que cada división estuviera bajo un capitán y que hubiera otros capitanes para grupos más pequeños.

Los capitanes eran hombres de influencia. Se confabularon con los principales sacerdotes para comprar a Judas con el fin de traicionar a Jesús. Sus fuerzas acompañaron a los sacerdotes para detenerlo. (Lu 22:3, 4, 52.) Fue el capitán del templo el que dio oficialidad al arresto de Pedro y Juan en el templo. (Hch 4:1, 3.) En una ocasión posterior, después que un ángel liberó de la prisión a Pedro y a algunos de los apóstoles, el capitán del templo fue con sus oficiales para conducirlos ante el Sanedrín,

sin violencia, a fin de dar la impresión de legalidad. (Hch 5:24-26.)

CAPITEL. Pieza decorada con molduras o esculpida que remata una columna por la parte superior. Las columnas Jakín y Boaz del templo de Salomón estaban rematadas por imponentes capiteles. (2Cr 3:15-17.) Tanto estos capiteles como las columnas sobre las que descansaban, se hicieron bajo la dirección del artesano Hiram cuando se construyó el templo (1034-1027 a. E.C.), y duraron más de cuatrocientos años, hasta que los babilonios saquearon Jerusalén en 607 a. E.C. (2Cr 4:11-13; Jer 52:17, 22.) Siempre que se hace referencia a esos capiteles, menos en una ocasión, se usa la palabra hebrea *ko·thé·reth*, que viene de la raíz *ka·thár* ('cercar', Jue 20:43) y está relacionada con *ké·ther* ('adorno para la cabeza', Est 1:11). La palabra hebrea para "capitel" de 2 Crónicas 3:15 *(tsé·feth)* proviene del verbo raíz *tsa·fáh*, que significa "revestir". (Éx 25:11.)

Las columnas eran de cobre fundido, tenían un diámetro de aproximadamente 1,7 m. y una altura de 18 codos (8 m.). Los capiteles medían 5 codos (2,2 m.) de altura. (1Re 7:15, 16.) En vista de que hay pasajes que indican que la altura de los capiteles era de cinco codos, varios eruditos han llegado a la conclusión de que la referencia a "tres codos" que aparece en 2 Reyes 25:17 es un error del escriba. Debido a esto, algunas traducciones de la Biblia (por ejemplo, *BJ*, *CI)* han sustituido "tres codos" por "cinco codos". Como las columnas eran huecas y sus paredes medían unos 7,5 cm. de grueso, es razonable suponer que los capiteles eran de características similares y que también fueron fundidos en moldes de barro "en el Distrito del Jordán". (2Cr 4:17; Jer 52:21.)

Lo que se dice de estos capiteles en forma de tazón no permite determinar con exactitud su apariencia o diseño. Alrededor de la base había siete mallas de cobre, de las que colgaban dos filas de cien granadas de cobre cada una, suspendidas de cadenas también de cobre. Estas estaban colocadas como collares alrededor de los capiteles. (1Re 7:17, 18, 20, 42; 2Cr 3:16.) Parece ser que no se veían bien cuatro granadas de cada cadena de cien del lado del capitel que daba al templo, pues Jeremías dice que "sucedía que había noventa y seis, en los lados" (literalmente, "a barlovento", "afuera" *(MK)*, "visibles" *(Str)*. (Jer 52:23.) Por encima de estas granadas ornamentales había una "obra de lirios" de 4 codos (1,8 m.). (1Re 7:19, 22.)

Otros capiteles mencionados en la Biblia son los "capiteles" (heb. *kaf·toh·rím)* de Nínive, condenados a que los frecuentaran el 'pelícano y el puerco espín'. (Sof 2:13, 14.)

CARA. Véase ROSTRO.

CARACOL (heb. *schab·belúl)*. Cualquier molusco gasterópodo de movimiento lento, protegido normalmente por una concha en espiral o cónica. Se han encontrado en Palestina numerosas variedades de caracoles, no así de babosas (caracoles sin concha visible), pues el clima de esa región es demasiado seco. Tanto las babosas como los caracoles segregan una sustancia viscosa que los protege en su deslizamiento. La expresión "un caracol que se va derritiendo" (Sl 58:8) puede referirse al rastro viscoso que deja este animal o quizás a que cuando están expuestos durante cierto tiempo al sol, tanto el caracol como la babosa segregan su sustancia viscosa hasta que al final se secan.

CARAMILLO. Instrumento de viento tubular. (Gé 4:21.) No se sabe con exactitud a qué instrumento musical en particular se refiere la palabra hebrea *'u·gháv*, pues la Biblia no lo describe. Es el primer instrumento de viento (probablemente hecho de madera) mencionado en las Escrituras. La mayoría de las versiones modernas de la Biblia han traducido la palabra hebrea por "flauta" o "caramillo". (Gé 4:21; Job 21:12; 30:31; Sl 150:4; [*BJ*, *CI*, *CJ*, *NM*].) A Jubal, de la séptima generación desde Adán, se le llama "fundador [literalmente, "padre"] de todos los que manejan [...] el caramillo [o flauta]" (Gé 4:21, nota), lo que posiblemente indica que dio comienzo a una profesión, bien la de los artesanos que fabricaban los instrumentos o la de aquellos que los tocaban.

Aunque nunca se mencionó el *'u·gháv* entre los instrumentos del templo, algunos eruditos creen que este nombre se convirtió en un término general que designaba cualquier instrumento de viento hecho de madera. De todos modos, en un principio pudo haber sido un instrumento específico, quizás la flauta o posiblemente la siringa. Parece ser que el instrumento de la orquesta de Nabucodonosor especificado por la expresión aramea *masch·roh·qí* ("flauta" o "caramillo"; Da 3:5, 7, 10, 15; *BJ*, *CI*, *CJ*, *Val*, *NM)* corresponde al referido por la palabra hebrea *'u·gháv*.

CARBÓN VEGETAL. Sustancia sólida, negra, quebradiza y porosa procedente de la combustión incompleta de la madera. En tiempos antiguos se usaba el siguiente procedimiento para conseguir un tipo de carbón de relativa pureza: se cubría un montón de leña con tierra y se quemaba lentamente durante varios días, dejando solo una cantidad suficiente de aire para la combustión de los gases. Este proceso era lento y requería una supervisión cuidadosa, pero el carbón conseguido de este modo era el combustible preferido cuando se deseaba un calor intenso, continuo y sin humo. No hay prueba de que en el antiguo Israel se usase carbón mineral natural.

Se quemaba carbón vegetal en una hoguera o en

un brasero para calentarse en tiempo frío. (Isa 47:14; Jer 36:22; Jn 18:18.) Además, su calor uniforme sin llama ni humo lo hacía muy indicado para cocinar. (Jn 21:9.) El carbón vegetal era indispensable para fundir y refinar metales; sin él era casi imposible alcanzar y mantener las altas temperaturas necesarias a fin de extraer los metales de sus minerales. (Isa 44:12; 54:16; véase REFINAR, REFINADOR.) El mineral se intercalaba entre capas de carbón vegetal, un procedimiento parecido al de los altos hornos modernos. Este método probablemente dio origen al proverbio: 'El mostrar bondad a un enemigo es semejante a amontonar brasas ardientes sobre su cabeza; suaviza su ira y saca a relucir lo bueno que hay en él'. (Pr 25:22; Ro 12:20.) La "mujer sabia" de Teqoa habló en sentido figurado del brillo del carbón cuando arde despacio para referirse a su hijo y a su posterior descendencia. (2Sa 14:1-7.)

Sin embargo, las palabras hebreas *ga·jé·leth* y *pejám* no siempre se traducen "carbón vegetal"; a menudo se refieren a brasas, ascuas o rescoldos. En el altar del tabernáculo se usaba la leña como combustible (Le 1:7, 8; 3:5), y en el Día de Expiación se utilizaban las "brasas ardientes de fuego de sobre el altar" para extender una nube de incienso sobre la cubierta del Arca. (Le 16:12, 13.) Isaías habló del idólatra que hace un dios de parte del mismo árbol con el que prepara un fuego y sobre cuyas brasas cuece su pan. (Isa 44:14, 15, 19.)

En varios pasajes de las Escrituras se usan las "brasas" en un sentido figurado o ilustrativo, para indicar cualquier sustancia flameante, caliente o ardiente. (2Sa 22:9; Job 41:21; Sl 18:8, 12, 13; 140:10; Isa 6:6; Eze 1:13; 10:2; 24:11.) Las "brasas ardientes de las retamas" se usaron para representar la retribución que le espera al de "lengua mañosa". (Sl 120:2-4.)

CARCÁS. Uno de los siete oficiales de la corte del rey Asuero por medio de quienes requirió la presencia de la reina Vasti, requerimiento que esta no escuchó. (Est 1:10-12; véase OFICIAL DE LA CORTE.)

CÁRCEL. Véase PRISIÓN.

CARCELERO. Alguien que tiene a su custodia personas acusadas de quebrantar la ley; guardián de una prisión. Dos palabras griegas de las Escrituras se han traducido 'carcelero': *ba·sa·ni·stés*, que significa "atormentador", y *de·smo·fý·lax*, nombre compuesto de *de·smós* (correa; grillete) y *fý·lax* (guarda).

Los carceleros a menudo infligían crueles torturas a los prisioneros, de ahí que se les llamara *basa·ni·stés*. Por ejemplo, a veces a los deudores se les enviaba a prisión por no pagar lo que debían. Allí el carcelero podía azotarlos y torturarlos, y no se les liberaba hasta que, como dijo Jesús, "[pagasen] la última moneda de ínfimo valor". (Mt 5:25, 26.) Este también fue el fondo de la ilustración de Jesús sobre el esclavo falto de misericordia. Cuando el amo supo lo que había hecho su desagradecido esclavo, "lo entregó a los carceleros [*ba·sa·ni·stáis*], hasta que pagara todo lo que se debía". (Mt 18:34, 35; compárese con Rev 14:11, donde *ba·sa·ni·smóu* se traduce "tormento".)

Según la costumbre romana, si los prisioneros se escapaban, los carceleros tenían que sufrir la pena que se había impuesto a los escapados. Por lo tanto, leemos que cuando un ángel liberó a Pedro de la prisión, Herodes "sometió a examen a los guardas y mandó que se los llevaran al castigo". (Hch 12:19.)

En Filipos, a Pablo y a Silas se les arrastró ante los magistrados civiles, quienes mandaron que se les golpeara con varas; "después de haberles descargado muchos golpes, los echaron en la prisión, y ordenaron al carcelero [*de·smo·fý·la·ki*] que los guardara con seguridad. Porque recibió tal orden, este los echó en la prisión interior y les aseguró los pies en el cepo". (Hch 16:22-24.) Luego, a medianoche, un gran terremoto abrió todas las puertas de la prisión. El carcelero se imaginó que los prisioneros se habían escapado, así que, conocedor del severo castigo que le esperaba, estaba a punto de quitarse la vida cuando Pablo le informó que todos se encontraban allí. Estos sucesos, junto con lo que Pablo le dijo, resultaron en que ejerciese fe y en que él y su casa llegaran a ser creyentes bautizados. (Hch 16:25-36.)

CARDO (heb. *dar·dár;* gr. *trí·bo·los).* Este término se aplica vulgarmente a diversas especies de plantas silvestres con hojas espinosas y de borde irregular, tallos duros y cabezuelas redondas o cilíndricas que producen flores suaves y sedosas de color púrpura, amarillo o blanco. Adán y sus descendientes tuvieron que enfrentarse con los molestos cardos cuando cultivaron el suelo maldecido. (Gé 3:17, 18.) Puesto que sus semillas se esparcen con el viento, se desarrollan con facilidad en las zonas abandonadas y desoladas. (Véase Os 10:8.) Jesucristo mencionó los cardos cuando ilustró que a las personas, al igual que a las plantas, se las reconoce por sus frutos. (Mt 7:16.) En Palestina no es raro ver algunos cardos estrellados arrastrados como una masa rodante por los vientos otoñales, a lo que posiblemente hacen alusión el Salmo 83:13 e Isaías 17:13.

CARGA. Aquello que se transporta; un peso literal o simbólico. En las Escrituras se usan varias palabras hebreas y griegas para "carga", a veces relacionadas con cierto material que se transporta y, más a menudo, con conceptos inmateriales, como responsabilidad, culpa o un mensaje de parte de Dios. Por lo general comunica la idea de algo pesado. Una de las varias raíces hebreas relacionadas

con cargas o pesos *(ka·védh)* significa básicamente "ser pesado". (Gé 18:20; compárese con 1Sa 4:18; Éx 10:14.) Otra, el verbo *na·sá'*, significa "alzar; llevar" (Gé 45:19; 47:30), y es la raíz de *mas·sá'*, traducido "carga". (2Cr 35:3; Nú 4:15.) El verbo *sa·vál*, traducido "llevar cargas" en Génesis 49:15, está relacionado con *sab·bál* ("cargador", Ne 4:10) y *sé·vel* ("carga", Ne 4:17; "servicio obligatorio", 1Re 11:28).

En Egipto se puso sobre los israelitas a "jefes de trabajos forzados con el propósito de oprimirlos mientras llevaban sus cargas", y estos los obligaron a transportar y usar ciertos materiales de construcción, como argamasa de barro y ladrillos (Éx 1:11-14; 2:11), pero Jehová 'los sacó de debajo de las cargas de los egipcios'. (Éx 6:6; Sl 81:6.) Cuando se transportaba el tabernáculo y sus artículos de lugar en lugar, los levitas qohatitas, guersonitas y meraritas tenían sus cargas específicas que llevar. (Nú 4.) Tiempo después, Salomón llegó a tener 70.000 hombres que llevaban cargas entre los reclutados para trabajos forzados. (1Re 5:15; 2Cr 2:18.) Los cargadores también desempeñaron un papel importante cuando el rey Josías reparó el templo (2Cr 34:12, 13) y cuando años más tarde Nehemías supervisó la reconstrucción de los muros de Jerusalén. (Ne 4:17; véase SERVICIO OBLIGATORIO.)

En tiempos antiguos se solía usar a los animales para transportar las cargas. A los israelitas se les dijo que cuando vieran al asno de alguien que les odiaba caído debajo de su carga, no debían dejarlo, sino que 'sin falta habían de librarlo'. (Éx 23:5.) A la cantidad de material que un animal podía transportar se la llamaba una "carga", como "la carga de un par de mulos". (2Re 5:17.)

Uso figurado. La palabra hebrea *mas·sá'*, con frecuencia usada para referirse a una carga literal, puede indicar un "mensaje de peso", como el que la madre del rey Lemuel le dio como corrección. (Pr 31:1.) A veces también puede denotar una declaración formal (Isa 13:1; 14:28; Eze 12:10; Na 1:1), que por lo general es una denunciación debido a iniquidad y, por lo tanto, una carga pesada de juicio.

La persona fiel a Dios puede arrojar sobre Él su carga figurativa, debida a pruebas o preocupaciones. David se expresó del siguiente modo: "Arroja tu carga sobre Jehová mismo, y él mismo te sustentará. Nunca permitirá que tambalee el justo". (Sl 55:22; compárese con 1Pe 5:6, 7.) También se sintió movido a exclamar: "Bendito sea Jehová, que diariamente nos lleva la carga, el Dios verdadero de nuestra salvación". (Sl 68:19.)

Una "carga" puede ser una responsabilidad impuesta por Cristo. (Rev 2:24.) El espíritu santo y el cuerpo gobernante cristiano decidieron no añadir ninguna "carga" adicional a los cristianos, excepto cosas necesarias, es decir, "que [siguieran] absteniéndose de cosas sacrificadas a ídolos, y de sangre, y de cosas estranguladas, y de fornicación". (Hch 15:28, 29.)

En otro sentido, Pablo les aseguró a los corintios que no iba a convertirse en una carga para ellos y que no buscaba sus posesiones, sino que 'gustosamente se gastaría y quedaría completamente gastado por sus almas'. (2Co 12:14-18.) Como apóstol de Cristo, estaba justificado para ser una "carga costosa" para los cristianos de Tesalónica. Sin embargo, ni siquiera tomó alimento gratis de ninguno de ellos, y pudo recordarles que 'con esfuerzo laborioso y afán, noche y día estuvieron trabajando para no imponer una carga costosa a ninguno de ellos', no porque no tuviera autoridad para hacerlo, sino a fin de que sirviera de ejemplo que ellos pudieran imitar. (2Te 3:7-10.)

Jesús denunció a los escribas y fariseos diciendo: "Atan cargas pesadas y las ponen sobre los hombros de los hombres, pero ellos mismos ni con el dedo quieren moverlas". (Mt 23:2, 4.) Debió referirse a las reglas insignificantes y a las tradiciones pesadas que estos hombres colocaban sobre la gente común, no estando dispuestos a levantar siquiera una, por pequeña que fuera, para hacerles las cosas más fáciles. (Mt 23:13, 23, 24.)

Por otra parte, en sentido espiritual, Jesús libertó a las personas de tales tradiciones opresivas. (Jn 8:31, 32.) Invitó a aquellos que se afanaban y estaban cargados a que fueran a él, tomaran su yugo y se hicieran sus discípulos, porque era de genio apacible y humilde de corazón, y así hallarían refrigerio para sus almas. Luego añadió: "Porque mi yugo es suave y mi carga es ligera". (Mt 11:28-30.) Cristo no era duro ni opresivo, sino bondadoso, y aquellos que fueran a él recibirían buen trato. Su yugo sería ligero en comparación con el que colocaban sobre la gente los religiosos tradicionalistas. Quizás también quiso decir que aquellos a los que fatigaba la carga del pecado y el error podían ir a él para obtener refrigerio espiritual. El llevar la "carga" ligera de Jesús suponía conocer bien y cumplir los requisitos divinos, algo que él hizo con deleite durante su vida y ministerio terrestres. (Jn 17:3; 4:34.) Pablo más tarde comparó la carrera cristiana a una carrera pedestre e instó a sus compañeros creyentes a descargarse de lastres, diciéndoles: "Quitémonos nosotros también todo peso, y el pecado que fácilmente nos enreda, y corramos con aguante la carrera que está puesta delante de nosotros, mirando atentamente al Agente Principal y Perfeccionador de nuestra fe, Jesús". (Heb 12:1, 2.)

Llevar las cargas de otros. Pablo escribió a los gálatas: "Sigan llevando las cargas [o: "cosas que causan dificultad"; literalmente, "cosas pesadas"] los unos de los otros, y así cumplan la ley del Cristo". (Gál 6:2,

nota.) Para la palabra "cargas", el apóstol usó aquí *bá·rē*, plural de *bá·ros*, palabra griega que siempre se usa para indicar algo pesado. Ciertamente, el pecado y, por lo tanto, la carga que habría de soportar un hombre que diera algún "paso en falso" (según el versículo anterior), no sería ligera, sino pesada. Sin embargo, en el versículo 5 el apóstol dice: "Porque cada uno llevará su propia carga de responsabilidad". En este texto, la palabra griega para "carga" es *for·tí·on*, que significa algo que ha de llevarse o transportarse sin importar su peso. Por lo tanto, en estos versículos se distingue entre "cargas" que causan dificultad y "carga de responsabilidad". Así pues, si un cristiano llegaba a tener problemas espirituales muy difíciles de sobrellevar, sus compañeros creyentes deberían apoyarle y ayudarle a llevar sus cargas. Ese sería un modo de manifestar amor y cumplir la ley del Cristo. (Jn 13:34, 35.) Este consejo seguía la línea de lo que Pablo acababa de decir (Gál 6:1) acerca de tratar de restaurar a un hombre espiritualmente, lo que puede hacerse mediante amor, bondad y oración. (Compárese con Snt 5:13-16.) Sin embargo, como el apóstol mostró, llevar las cargas los unos de los otros no significa llevar la carga de responsabilidad espiritual de otra persona. En el mismo contexto Pablo deja claro que una persona se engaña a sí misma si piensa que es algo no siendo nada, y también insta a los cristianos a probar "lo que su propia obra es", porque "entonces tendrá causa para alborozarse respecto de sí mismo solo, y no en comparación con la otra persona". (Gál 6:3, 4; compárese con 2Co 10:12.) Es a continuación cuando el apóstol dice que "cada uno llevará su propia carga de responsabilidad" ante el Juez Supremo, Jehová Dios.

CARIÑO. Intenso apego afectuoso, como el que existe entre amigos verdaderos.

La palabra hebrea *ja·scháq*, traducida 'mostrar afecto' en Deuteronomio 7:7, tiene el significado básico de "apegarse a". (Gé 34:8.) El verbo griego *fi·lé·ō* se traduce 'tener cariño', 'gustar', 'tener afecto' y 'besar'. (Mt 10:37; 23:6; Jn 12:25; Mr 14:44.) 'Tener cariño' expresa un vínculo muy estrecho, como el que existe en una familia unida. Jesús sintió este gran cariño por su amigo Lázaro, de modo que "cedió a las lágrimas" cuando este murió. (Jn 11:35, 36.) Se usa la misma expresión para denotar el fuerte apego afectuoso que Jehová tiene a su Hijo y a los seguidores de este, así como el afecto de estos por el Hijo de Dios. (Jn 5:20; 16:27; compárese con 1Co 16:22.)

Debe notarse que hay una diferencia entre los verbos griegos *fi·lé·ō* y *a·ga·pá·ō*, aunque muchos traductores no hagan una distinción entre ellos. (Véase AMOR.) Sobre esta desemejanza, F. Zorell *(Lexicon Graecum Novi Testamenti*, París, 1961, col. 1402) dice: "[*A·ga·pá·ō*] significa una clase de amor, por alguien o algo, que nace libremente y con nuestro consentimiento debido a razones claramente perceptibles; [*fi·lé·ō*] difiere en que indica una clase de amor tierno y afectuoso como el que surge de forma espontánea en nuestra alma por parientes y amigos, o por cosas que consideramos agradables".

Es digno de mención el uso de estos dos verbos en Juan 21. Jesús usó el verbo *a·ga·pá·ō* cuando en dos ocasiones le preguntó a Pedro si lo amaba. Las dos veces Pedro afirmó encarecidamente que le tenía cariño, para lo que usó la palabra más íntima *fi·lé·ō*. (Jn 21:15, 16.) Por fin, Jesús le preguntó: "¿Me tienes cariño?", y Pedro de nuevo le aseguró que así era. (Jn 21:17.) De este modo demostró el apego afectuoso y personal que le tenía a Jesús.

Todos los que pertenecen a la congregación cristiana deberían tener amor fraternal (gr. *fi·la·del·fí·a*, literalmente, "cariño al hermano"). (Ro 12:10; Heb 13:1; véase también 1Pe 3:8.) Así, las relaciones dentro de la congregación deberían ser íntimas, fuertes y afectuosas, como en una familia natural. Aunque ya manifiesten amor fraternal, se insta a los que forman parte de la congregación a que lo hagan en medida más plena. (1Te 4:9, 10.)

La palabra griega *fi·ló·stor·gos*, cuyo significado es "que tiene tierno cariño", se emplea para referirse a una persona que disfruta de una relación íntima y afectuosa con otra. Una de las raíces de este término compuesto, *stér·gō*, se usa con frecuencia para denotar cariño natural, como el que existe en la familia. El apóstol Pablo animó a los cristianos a cultivar esta cualidad. (Ro 12:10.) También indicó que los últimos días se caracterizarían por personas 'sin cariño natural' (gr. *á·stor·goi)* que merecerían la muerte. (2Ti 3:3; Ro 1:31, 32.)

El sustantivo griego *fi·lí·a* (amistad) solo se emplea una vez en las Escrituras Griegas Cristianas, cuando Santiago advierte que "la amistad con el mundo es enemistad con Dios. [...] Cualquiera, por lo tanto, que quiere ser amigo [gr. *fí·los*] del mundo está constituyéndose enemigo de Dios". (Snt 4:4.)

Amor al dinero. Se puede llegar a tener amor al dinero (gr. *fi·lar·gy·rí·a*, literalmente, "cariño a la plata"), con el consiguiente perjuicio personal. (1Ti 6:10, *Int.)* Los fariseos del siglo I E.C. eran amadores del dinero, y esta sería una característica de la gente en los últimos días. (Lu 16:14; 2Ti 3:2.) El modo de vivir del cristiano, por el contrario, debería estar "exento del amor al dinero" (gr. *a·fi·lár·gy·ros*, literalmente, "sin cariño a la plata"). (Heb 13:5.) Por otra parte, uno de los requisitos para servir de superintendente en la congregación cristiana era no ser "amador del dinero". (1Ti 3:3.)

Tiernos cariños (tiernas compasiones). Las emociones fuertes suelen repercutir en el cuerpo. Por ello, la palabra griega para intestinos

(splág·kjna) se usa con frecuencia para denotar "tiernos cariños" o "tiernas compasiones". (Véase 2Co 6:12; 7:15; Flp 2:1; Col 3:12; Flm 7, 12, 20; 1Jn 3:17; véase PIEDAD.)

CARMELITA. Véase CARMELO núm. 2.

CARMELO (Huerto). Nombre de una cordillera y de una ciudad. La palabra hebrea *kar·mél* se usa para referirse a un "huerto". (Isa 16:10; 32:15; Jer 2:7.)

1. La cordillera del Carmelo es una estribación en forma de cuña de la cordillera central de Israel, de la que sale en dirección NO. Su promontorio noroccidental llega a unos 180 m. del mar Mediterráneo. La cordillera completa mide más o menos 50 Km. de longitud, y se extiende desde el Mediterráneo hasta la llanura de Dotán, más allá de la cual están las montañas de Samaria. Tiene tres secciones distintas: las serranías del NO. y del SE., y la meseta central que las separa. La cumbre más alta está en la sección noroccidental, al NO. de 'Isfiya, con una altitud de unos 545 m. sobre el nivel del mar. Hoy día no es posible precisar si en los tiempos bíblicos el nombre Carmelo aplicaba a la cordillera completa o solo a la serranía noroccidental, de 21 Km. de longitud. Hoy día con el nombre monte Carmelo (Jebel el-Karmal; Har Karmel) se designa a esta última parte. Se dice que la ciudad real cananea de Joqneam, que se encontraba en el extremo SE. de esta sección, estaba "en Carmelo", mientras que no se dice lo mismo de Meguidó y Taanac, situadas en las laderas orientales de la sección SE. (Jos 12:22.)

La tierra donde se asentó Israel después de cruzar el Jordán puede dividirse geográficamente en tres secciones básicas, cada una de las cuales se extiende de N. a S. del país: el valle del Jordán, la región montañosa y la llanura de la costa. Sin embargo, la cordillera del Carmelo rompe con la continuidad de las cadenas montañosas que van de N. a S. y forma el conocido valle de Jezreel o Esdrelón, situado al SE. de esta cordillera. De manera similar, el promontorio del Carmelo irrumpe en la llanura costera del Mediterráneo, y la divide en la llanura de Aser (al N. del Carmelo) y las llanuras de Sarón y Filistea (al S. del Carmelo). Justo al N. del Carmelo, el litoral retrocede abruptamente para formar la bahía de Akkó, donde la moderna Haifa constituye en la actualidad un importante puerto de mar. El Carmelo era uno de los límites del territorio de la tribu de Aser. (Jos 19:24-26.)

El Carmelo formaba una barricada natural para las caravanas y los ejércitos que viajaban de Mesopotamia a Egipto. Las laderas orientales, que dan a la llanura de Aser y al valle de Jezreel, son muy empinadas; además, desde tiempos antiguos esta cordillera ha estado cubierta por una densa vegetación de árboles y arbustos que dificultaban el paso. Hay una franja estrecha de terreno entre la base del promontorio del Carmelo y el mar, pero tomar esta ruta significaba dar un rodeo considerable y también colocaba a los ejércitos que avanzaban en una posición vulnerable. Había desfiladeros que atravesaban la cordillera desde el valle de Jezreel, junto a las ciudades fortificadas de Joqneam y Taanac, pero el desfiladero de Meguidó, situado entre los anteriores, era mucho más fácil de atravesar y por lo tanto más importante. Sin embargo, otra ruta principal iba hacia el S. desde la encrucijada de la ciudad de Meguidó, rodeaba el resto de la cordillera del Carmelo y luego giraba al O., hacia la costa, por la llanura de Dotán.

A menudo se asocia el Carmelo con otras regiones fértiles, como el Líbano, Sarón y Basán. (Isa 35:2; Jer 50:19.) El rey Uzías, "amante de la agricultura", tenía labradores y viñadores en el Carmelo (2Cr 26:10), y allí se han encontrado los restos de numerosas prensas hechas de roca labrada para producir vino y aceite. En su descripción de los efectos desastrosos del juicio adverso de Jehová contra Israel, los profetas utilizaron como símbolo el marchitamiento de la abundante vegetación del Carmelo. (Isa 33:9; Am 1:2; Na 1:4.) Sus laderas, barridas por los vientos marinos, todavía tienen huertos frutales, olivares y viñas, y en la primavera se cubren de flores. En El Cantar de los Cantares (7:5), se asemeja la cabeza de la doncella sulamita al Carmelo, bien por lo frondoso de su cabello o por el modo majestuoso de elevarse sobre el cuello. La apariencia majestuosa del Carmelo, en particular el promontorio que se extiende desde la costa, así como el monte Tabor, que se eleva de manera impresionante en el valle de Jezreel, se usó para representar la figura imponente de Nabucodonosor cuando avanzaba hacia la conquista de Egipto. (Jer 46:18.)

Lógicamente, el Carmelo era uno de los lugares principales a los que huía la gente de Samaria cuando buscaba refugio. Aunque no es de ningún modo la cordillera más alta, su escasa población, su densa vegetación y también las numerosas cuevas que hay en la caliza blanda de sus laderas rocosas, la convertían en un lugar ideal para esconderse. No obstante, el profeta Amós mostró que tal refugio resultaría inútil para aquellos que huyeran del juicio justo de Jehová. (Am 9:3.)

El monte Carmelo se menciona sobre todo en relación con las actividades de los profetas Elías y Eliseo. (GRABADO, vol. 1, pág. 950.) Fue en este monte donde Elías hizo que el rey Acab reuniese al pueblo para presenciar la prueba entre Baal, representado por sus cuatrocientos cincuenta profetas, y el Dios verdadero Jehová, representado por Elías mismo. (1Re 18:19-39.) Después de la prueba, hizo que bajaran a los falsos profetas al valle torrencial de Cisón, que corre a lo largo de la base oriental del Car-

melo antes de desembocar en la bahía de Akkó, y allí los degollaron. (1Re 18:40.) Desde la cima del Carmelo, Elías oró para que acabase la sequía que había durado tres años y medio, y desde allí su servidor vio una nubecilla que anunciaba la gran tormenta que se avecinaba. (1Re 18:42-45; Snt 5:17.) También fue desde el Carmelo desde donde este profeta partió hacia Jezreel, corriendo con la ayuda de Jehová al menos 30 Km., y dejando atrás el carro de Acab. (1Re 18:46.)

Después de separarse de Elías en el río Jordán, Eliseo, su sucesor, viajó hacia el Carmelo desde Jericó pasando por Betel. (2Re 2:15, 23, 25.) Cuando estaba de nuevo en el monte Carmelo, la mujer de Sunem (a poca distancia al N. de Jezreel) fue en su busca para que ayudara a su hijo, que había muerto. (2Re 4:8, 20, 25.)

2. Ciudad de la región montañosa de Judá (Jos 15:1, 48, 55) que la mayoría de los geógrafos identifican con Khirbet el-Kirmil (Horvat Karmel), a unos 11 Km. al SSE. de Hebrón.

El rey Saúl erigió "un monumento [heb. *yadh*]" en Carmelo, al parecer para conmemorar su victoria sobre los amalequitas. (1Sa 15:12.) Aunque la palabra hebrea *yadh* que aparece en este texto suele traducirse "mano", también puede referirse a un "monumento" o columna conmemorativa, como lo muestra el uso de la perífrasis verbal "estaba erigiéndose" con relación al acto de Saúl y el hecho de que años más tarde se llamara específicamente columna al "Monumento [*yadh*] de Absalón". (2Sa 18:18.)

Cuando David huía de las iras de Saúl, "Nabal el carmelita" (aunque al parecer residía en la cercana Maón) apacentaba sus grandes rebaños en la región montañosa del Carmelo. (1Sa 25:2; 30:5; 2Sa 2:2; 3:3.) Después que Nabal rehusó compensar con merecidas provisiones a las fuerzas de David que le habían protegido, la iniciativa y sensatez de su esposa, "Abigail la carmelita", impidieron que David se hiciera culpable de derramamiento de sangre. (1Sa 25:2-35.) Más tarde, Abigail llegó a ser esposa de David. (1Sa 25:36-42; 27:3; 1Cr 3:1.)

"Hezró el carmelita" fue uno de los hombres poderosos de las fuerzas militares de David. (2Sa 23:8, 35; 1Cr 11:26, 37.)

CARMESÍ. Véase COLORES.

CARMÍ (posiblemente: Viñador).

1. Hijo de Rubén y hermano de Hanok, Palú y Hezrón; antepasado de los carmitas. Carmí fue a Egipto con el resto de la casa de Jacob. (Gé 46:9; Éx 6:14; Nú 26:6; 1Cr 5:3.)

2. Padre de Acán; descendiente de Judá y Tamar a través de Zérah y Zabdí. (Jos 7:1, 18.) Debe entenderse que la designación "hijos de Judá" que aparece en 1 Crónicas 4:1, entre quienes se cita a Carmí, incluye a descendientes posteriores de Judá. (Compárese con 1Cr 2:4-7.)

CARMITAS (De [Pertenecientes a] Carmí). Familia que descendió de Carmí, uno de los hijos de Rubén. (Nú 26:5, 6.)

CARNE. La palabra hebrea *ba·sár* y la griega *sarx* se refieren esencialmente a la sustancia blanda de un cuerpo físico, ya sea humano o animal, en particular, a las partes compuestas fundamentalmente de músculo y grasa. La Biblia señala que no es igual la carne de las diferentes clases de seres vivos (1Co 15:39), un hecho cuya veracidad han descubierto los investigadores, puesto que la composición química y la estructura celular de la carne de los hombres, del ganado, de las aves y de los peces varía de forma considerable.

A Jehová Dios, el Creador, debe su existencia toda carne y la vida que la anima. En la Biblia se dice que Él es "Jehová, el Dios de los espíritus [entre ellos, la fuerza de vida] de toda clase de carne". (Nú 27:16; compárese con Gé 6:17.) Jehová dice que el alma (vida) de la criatura carnal está en la sangre. (Le 17:11-14.) En un principio, al hombre se le dio como alimento la vegetación y la fruta, no la carne; pero después del Diluvio, Dios añadió a este alimento la carne de los animales, si bien prescribió, que "carne con su alma —su sangre— no [debían] comer". (Gé 9:3, 4.)

El canibalismo —el consumo de carne humana—, repugnante por naturaleza a la mente del hombre, resultaba aborrecible a Dios y a su pueblo Israel. (Dt 28:53-57; 2Re 6:28-30.) A los israelitas ni siquiera les estaba permitido comer la carne de un animal que hubiera sido despedazado por una bestia salvaje, ni la de aquel al que se hubiera encontrado muerto. Dicha carne sería detestable, aparte de que a estos animales no se les había desangrado. (Éx 22:31; Le 17:15, 16; Dt 14:21.)

Dios mandó a su pueblo que antes de comer la carne de un animal, derramara la sangre en el suelo y la cubriera con polvo, teniendo cuidado de no comer la sangre, bajo pena de muerte. (Dt 12:23-25; Le 7:27.) El cuerpo gobernante de la congregación cristiana primitiva repitió esta prohibición, condenando comer carne de animales estrangulados o no desangrados. También prohibió comer carne como parte de una ofrenda de comunión a ídolos, práctica pagana común en aquellos días. (Hch 15:19, 20, 28, 29.) Los cristianos pueden comer carne, si bien el apóstol Pablo señaló que no es un alimento esencial para el hombre cuando dijo que 'no volvería a comer carne jamás' si tal cosa suponía una causa de tropiezo para otros cristianos. (Ro 14:21; 1Co 8:13; véanse ALIMENTO; ÍDOLOS, CARNE OFRECIDA A.)

El hombre debía considerar inviolable el cuerpo carnal que se le había dado, y ni él ni otra persona deberían maltratarlo o mutilarlo deliberadamente. (Le 19:28; Dt 14:1; Éx 21:12-27.)

Parentesco. El parentesco también se puede expresar usando el término "carne". Eva estaba estrechamente emparentada con Adán puesto que era, como él mismo dijo, "hueso de mis huesos y carne de mi carne". (Gé 2:23; véanse también Gé 29:14; 37:27; 2Sa 5:1.) Al esposo y a su esposa se les dice: "Tienen que llegar a ser una sola carne", modo sumamente expresivo de indicar la estrecha relación que debe existir entre ambos. (Gé 2:24; Mt 19:5, 6.) Pablo dice que Jesús "provino de la descendencia de David según la carne". (Ro 1:3; compárese con 9:3.)

La persona, la humanidad, la creación carnal. Como la carne constituye la parte visible y tangible del cuerpo, se utiliza por extensión para aludir a todo el cuerpo en un sentido general. (Le 17:14; 1Re 21:27; 2Re 4:34.) También con esta palabra se hace referencia a una persona como creación humana de carne. (Ro 7:18; Col 2:1, 5.) A toda la humanidad, en especial desde el punto de vista de Dios, que es el Espíritu, se la designa con el término "carne" (Gé 6:12; Isa 66:16; Lu 3:6), y a veces también se incluye en este término a la creación animal. (Gé 7:16, 21.) La Biblia a menudo contrasta la carne con Dios, el Espíritu, a fin de resaltar la relativa insignificancia del hombre. (Gé 6:3; 2Cr 32:8; Sl 56:4.) No obstante, desde su posición superior, Jehová es consciente de este hecho y lo toma en cuenta al tratar a la humanidad con sobresaliente bondad amorosa y misericordiosa gran paciencia. (Sl 78:39; compárese con Sl 103:13-15; 1Pe 1:24, 25.)

La palabra "carne" también puede referirse a una parte del cuerpo, en particular al órgano genital masculino. Levítico 15:2 dice: "En caso de que le ocurra a cualquier hombre un flujo de su órgano genital [literalmente, "su carne"], su flujo es inmundo". (Compárese con Gé 17:11; Éx 28:42; Ef 2:11; Col 2:13.)

Cuerpos espirituales. El apóstol Pablo dice que "si hay cuerpo físico, también lo hay espiritual". (1Co 15:44.) Corrobora esta idea el apóstol Pedro cuando dice a personas carnales, de naturaleza humana, llamadas a ser coherederas con Cristo, que tienen que ser partícipes de la "naturaleza divina", es decir, de vida de espíritu en los cielos invisibles. (2Pe 1:4.) Esto requiere un cambio en el organismo, pues "carne y sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni tampoco la corrupción hereda la incorrupción". (1Co 15:50-54.)

El cuerpo carnal de Jesús. Jesús, que era la "Palabra" de Dios 'procedente del cielo', se despojó de su naturaleza de espíritu y "vino a ser carne". (Jn 1:1; 1Co 15:47; Flp 2:5-8; Jn 1:14; 1Ti 3:16.) El apóstol Juan dice que aquel que niega que Jesucristo vino "en carne" es el anticristo (1Jn 4:2, 3), atestiguando de este modo que Jesús nació como humano y que no era un espíritu que simplemente había tomado un cuerpo, como habían hecho en el pasado algunos ángeles. (Gé 18:1-3; 19:1; Jos 5:13-15.) Para poder rescatar a la humanidad y ayudar a los que como él, habrían de recibir la llamada celestial, la Palabra *vino a ser* carne, esto es, nació como ser humano total y no como una encarnación. La Biblia nos dice lo siguiente: "Puesto que los 'hijitos' son partícipes de sangre y carne, él también de igual manera participó de las mismas cosas". (Heb 2:14-16.) Se habló de su estancia en la Tierra como "los días de su carne". (Heb 5:7.) El propio Jesús dijo: "El pan que yo daré es mi carne a favor de la vida del mundo". También explicó que los que esperaban permanecer en unión con él debían 'comer su carne y beber su sangre'. Como no comprendían el significado espiritual y simbólico de estas palabras, algunos oyentes creyeron que se trataba de canibalismo y se escandalizaron. (Jn 6:50-60.)

La carne de Jesús 'descansó en esperanza' durante su ministerio terrestre, aunque él era consciente de que se le daría muerte como sacrificio de rescate. Fue así debido a que sabía que su Padre lo resucitaría, que su sacrificio rescataría en realidad a la humanidad y que su carne no vería la corrupción. (Hch 2:26, 31.) Jehová Dios debió deshacerse del cuerpo carnal de Jesús a su manera (es posible que lo desintegrara en los átomos de los que estaba constituido). (Lu 24:2, 3, 22, 23; Jn 20:2.) Jesús no recuperó su cuerpo carnal, invalidando así el rescate por el que había sido dado. El apóstol Pedro testifica que fue al cielo, la región de los espíritus, no de las criaturas de carne, "habiendo sido muerto en la carne, pero hecho vivo en el espíritu". (1Pe 3:18.) Antes de ascender a los cielos, Cristo, como persona espíritu poderosa e inmortal, materializó varios cuerpos carnales según las ocasiones, con el propósito de dar a sus discípulos prueba visible y palpable de su resurrección. (Jn 20:13-17, 25-27; 21:1, 4; Lu 24:15, 16.)

Según la carta de Pablo a los Hebreos, la cortina del santuario que estaba delante del Santísimo, el cual representaba el cielo mismo, era una representación de la carne de Jesús, puesto que el camino a la vida en el cielo no se abrió hasta que él ofreció su cuerpo carnal. (Heb 9:24; 10:19, 20.)

El hombre en su imperfección. La Biblia emplea a menudo la palabra "carne" para referirse al hombre en su estado imperfecto, 'concebido en pecado' por ser prole del rebelde Adán. (Sl 51:5; Ro 5:12; Ef 2:3.) En los seres humanos que se esfuerzan por servir a Dios, "el espíritu [la fuerza impelente que emana del corazón figurativo] [...] está pronto, pero la carne es débil". (Mt 26:41.) Estos siervos de Dios tienen en su interior una lucha

constante; el espíritu santo de Dios es una fuerza que impulsa hacia la justicia, mientras que la carne pecaminosa guerrea continuamente contra la influencia del espíritu y ejerce presión para inducir a la persona a realizar las obras de la carne. (Ro 7:18-20; Gál 5:17.) En Gálatas 5:19-23 se contrastan las obras de la carne pecaminosa con el fruto del espíritu.

El apóstol Pablo también nos dice que la Ley dada por medio de Moisés a Israel era "débil a causa de la carne", la carne imperfecta de aquellos que estaban bajo dicha Ley. Esta Ley, bajo la que sirvió el sacerdocio aarónico, era espiritual y provenía de Dios, pero por ella se condenaba a las personas carnales 'vendidas bajo el pecado', más bien que pronunciarlas justas. (Ro 8:3; 7:14; Heb 7:28.) Los sumos sacerdotes de la línea de Aarón, designados por la Ley, no podían ofrecer un sacrificio adecuado por el pecado. (Heb 7:11-14, 23; 10:1-4.)

Cuando el apóstol Pablo comenta que la "carne [...] no está sujeta a la ley de Dios, ni, de hecho, lo puede estar", no quiere decir que la carne en sí misma sea necesariamente corrupta. El propio Pablo nos dice que Jesucristo, a pesar de haber participado de sangre y carne y haber llegado a ser "semejante a sus 'hermanos'", fue "sin engaño, incontaminado, separado de los pecadores", "probado en todo sentido igual que nosotros, pero sin pecado". (Ro 8:7; Heb 2:14, 17; 4:15; 7:26.) Jehová probó que la carne humana puede estar libre de pecado: "Dios, al enviar a su propio Hijo en la semejanza de carne pecaminosa y tocante al pecado, condenó al pecado en la carne". (Ro 8:3.) Gracias a la provisión del sacrificio de Cristo, habrá un día en que toda carne que ejerza fe llegará a ser perfecta, y entonces la humanidad carnal obedecerá a la perfección las leyes justas de Dios. (Rev 21:4.)

Una tentación que influyó en Eva fue "el deseo de la carne". El Diablo lo usó contra Cristo, pero fracasó. (1Jn 2:16; Gé 3:6; Lu 4:1-4.) Los seguidores de Jesús pueden vencer la carne pecaminosa permitiendo que el espíritu de Dios influya libremente en su vida y merced a la bondad inmerecida de Jehová. (Gál 5:16, 22-26; Ro 8:1-4.)

Los cristianos no luchan contra criaturas carnales. No es el razonamiento carnal el que revela los propósitos de Dios y guía a los hombres de fe, sino el espíritu de Jehová. (Mt 16:17; 1Co 2:9, 14; Ef 3:5.) Por consiguiente, los cristianos no guerrean "según [...] la carne" ni luchan contra personas de carne y sangre; tampoco usan armas carnales contra nadie. Su lucha es contra las "fuerzas espirituales inicuas en los lugares celestiales". (2Co 10:3, 4; Ef 6:12.) No confían en el 'brazo de carne', sino en Jehová, el Espíritu. (Jer 17:5; 2Co 3:17.) Con Su ayuda, se esfuerzan por limpiarse de "toda contaminación de la carne y del espíritu"; y Dios los ve y los juzga no según lo que son en la carne, como suele hacer el hombre, sino según lo que son espiritualmente. (1Co 4:3-5; 2Co 5:16, 17; 7:1; 1Pe 4:6; véanse ALMA; DECLARAR JUSTO; ESPÍRITU.)

CARPINTERO. Hombre que tiene por oficio hacer objetos útiles de madera. El término hebreo *jarásch* designaba tanto al "artífice", como al "trabajador" y al "constructor", obreros que utilizaban diversos materiales, como la madera, el metal o la piedra. (2Re 12:11; 2Cr 24:12; Éx 28:11; 1Cr 14:1.) El equivalente griego es *té·ktōn,* traducido "carpintero" en Mateo 13:55 y Marcos 6:3.

Noé y sus tres hijos tuvieron que hacer mucho trabajo de carpintería en la construcción de la enorme arca según el modelo que les había dado Jehová. (Gé 6:14-16.)

En Israel, los carpinteros construían casas y, en tiempos posteriores, también sinagogas. Aunque los edificios se hacían en su mayor parte de piedra y tierra, se usaba la madera para, por ejemplo, las vigas y las puertas. El carpintero de tiempos bíblicos fabricaba, entre otras cosas, muebles, como mesas, banquillos y bancos. Muchos utensilios se hacían parcial o totalmente de madera, tal es el caso de los arados y los trillos. (2Sa 24:22.) En la construcción del tabernáculo y su mobiliario, Jehová dio guía especial a Bezalel y Oholiab. Su espíritu acentuó la habilidad de estos hombres para realizar el mejor trabajo de carpintería y también en otros oficios. (Éx 31:2-11.) De Tiro llegaron buenos carpinteros para construir la casa de David (2Sa 5:11), y Zorobabel usó a carpinteros para edificar el segundo templo de Jerusalén. (Esd 3:7.)

A Jesús no solo se le llamó "el hijo del carpintero" (Mt 13:55), sino también "el carpintero". (Mr 6:3.) Como los padres hebreos solían enseñar su oficio a sus hijos, Jesús también debió aprender la carpintería de su padre adoptivo, José.

CARPO (Fruto). Cristiano residente en Troas con quien Pablo había dejado su capa. Posiblemente Pablo se alojó en su casa cuando visitó aquella ciudad. (2Ti 4:13.)

CARQUEMIS. Importante ciudad comercial situada en la orilla occidental del alto Éufrates, junto a uno de sus principales vados. Una ruta comercial iba desde Nínive hasta Harán (a solo unos 88 Km. al E. de Carquemis), cruzaba el Éufrates en Carquemis y continuaba hasta el valle de Orontes, en el Líbano, desde donde salían otras rutas hacia el Mediterráneo o hacia el S., en dirección a Palestina y Egipto. Las caravanas que pasaban por allí tenían que pagar impuestos, lo que contribuyó a la riqueza de la ciudad.

Debido a su posición estratégica tanto comercial como militar, desde la antigüedad los reinos agresores procuraron conseguir el control de Carquemis. El faraón Tutmosis III (de mediados del II milenio a. E.C.) la saqueó, y también la atacó Ramsés III. Asurnasirpal II (del siglo IX a. E.C.) narra cómo atravesó el Éufrates en balsas que mantuvo a flote con pieles de cabra hinchadas, y dice que el tributo que recibió del rey de Carquemis consistió en veinte talentos de plata, cien talentos de cobre y doscientos cincuenta talentos de hierro, además de objetos de oro, mobiliario con incrustaciones de marfil, prendas de lino y lana y otros artículos.

En la Biblia se hace referencia a Carquemis en Isaías 10:9-11, en la profecía de Jehová sobre el ataque asirio contra Israel y Judá. En este pasaje el jactancioso gobernante asirio incluye a Carquemis entre los reinos que no podrían resistir su poder. Esta profecía debe referirse a la conquista del reino independiente de Carquemis por el rey asirio Sargón II, contemporáneo del rey Ezequías. Más tarde, un gobernador asirio rigió Carquemis.

Después de la caída de Nínive, capital de Asiria, el faraón Nekó condujo a su ejército hacia el N. en ayuda de los asirios. El rey Josías de Judá intentó imprudentemente hacer retroceder a las fuerzas egipcias en Meguidó, y murió en la batalla (c. 629 a. E.C.). (2Cr 35:20-24.) Unos cuatro años más tarde, en 625 a. E.C., los ejércitos egipcio y babilonio libraron una batalla decisiva en Carquemis. Nabucodonosor consiguió una victoria aplastante sobre las fuerzas del faraón Nekó e invadió Siria y Canaán. Esta batalla marcó el fin de la hegemonía egipcia en estas regiones. El registro bíblico de Jeremías 46:2 y las Crónicas de Babilonia (B.M. 21946) aluden a la derrota del ejército egipcio.

Se han hecho excavaciones en el imponente montículo de Carquemis, al SE de la pequeña localidad turca de Karkamış (antes Cerablus o Barak). Este sitio, de 93 hectáreas, colinda con Yarábulus, que está justo al otro lado de la frontera, en territorio sirio. En estas excavaciones se han encontrado una gran cantidad de documentos en el lenguaje hoy llamado "jeroglífico hitita", y se cree que a finales del II milenio a. E.C., Carquemis estuvo durante unos dos siglos bajo la dominación del imperio cuya capital era Hattushash. (Véase, no obstante, HITITAS.) También se encontraron relieves en los que se podía ver, entre otras cosas, la imagen de una esfinge y el símbolo de la cruz egipcia o ansada, lo que indica una fuerte influencia egipcia.

CARRERA. Véase JUEGOS.

CARRO. Vehículo de dos ruedas tirado por caballos, concebido sobre todo para el frente más bien que para el traslado de tropas detrás de las líneas de batalla. Los cuatro términos hebreos que hacen referencia al "carro" *(mer·káv*, 1Re 4:26; *mer·ka·váh*, Gé 41:43; *ré·kjev*, 1Re 1:5; *rekjúv*, Sl 104:3) vienen del verbo raíz *ra·kjáv*, que significa "cabalgar; montar". (Gé 24:61; 1Sa 25:42; 1Re 18:45.) El término griego es *hár·ma*. (Hch 8:28.) El carro suministraba un medio de transporte rápido en el combate, daba a los soldados una plataforma móvil desde la que disparar y causaba un impacto psicológico cuando cargaba sobre la infantería. En monumentos antiguos aparecen representados carros de abundantes y variados diseños, lo que deja constancia tanto de su antigüedad como de su extendido uso.

El carro consistía básicamente en una plataforma montada sobre un solo eje. Los laterales de la caja llegaban a la altura del muslo del ocupante. Estaba cerrado por delante y por los lados, mientras que la parte trasera quedaba libre para una rápida y fácil entrada. Iba tirado por caballos uncidos a un yugo de madera que se sujetaba a la lanza del carro por medio de correas. Solía estar equipado con aljabas, estuches para arcos, escudos y lanzas. Las hoces de hierro que a veces salían de los cubos de las ruedas suponían otra amenaza para los soldados de a pie. (Jos 17:16, 18; Jue 1:19.) Cuando en el carro iba un solo combatiente, este sostenía las riendas alrededor de la cintura o de las caderas a fin de tener las manos libres para las armas. Los carros más grandes y más pesados —con varias parejas de caballos— acomodaban de dos a cuatro combatientes: un conductor, uno o dos guerreros y quizás un escudero. (Éx 14:7, nota.)

Con el transcurso del tiempo se mejoraron aspectos tan importantes como la velocidad, la manejabilidad y la estabilidad. Por ejemplo: con el traslado del eje hacia la parte posterior se consiguió mayor manejabilidad y estabilidad. Reemplazando las ruedas sólidas por ruedas con radios se aligeró el peso y se aumentó la velocidad. (1Re 7:33.) La rueda de seis radios llegó a ser la más común, aunque algunas contaban con cuatro, ocho o más. El usar maderas de poco peso —con solo las guarniciones de cuero, bronce o hierro— permitió que los carros fuesen lo suficientemente ligeros como para que uno o dos hombres pudieran llevarlos a cuestas por terreno accidentado o cuando vadeaban riachuelos.

Los carros de guerra formaban parte del equipo militar de muchas de las naciones paganas que se opusieron a Israel. En 1513 a. E.C., Jehová destruyó en el mar Rojo la fuerza militar de Faraón, que contaba con 600 carros de guerra especiales "y todos los demás carros de Egipto". (Éx 14:6, 7; 15:4, 19; Jos 24:6.) Cuando los israelitas conquistaron la Tierra Prometida, pusieron en fuga al enemigo y quemaron muchos de los carros que capturaron. (Jos 11:4-9.) Jabín, el rey de Canaán, mantuvo en esclavitud a los israelitas durante veinte años,

hasta que Jehová inmovilizó y destruyó en el valle torrencial de Cisón los 900 carros de Sísara equipados con hoces de hierro. (Jue 4:2, 3, 13, 15, 16; 5:28.) Durante el período de la monarquía israelita, en un momento u otro, los filisteos, egipcios, etíopes, sirios, asirios y babilonios batallaron contra Israel con numerosos carros de guerra, en una ocasión tantos como 32.000. (1Sa 13:5; 2Sa 1:6; 1Cr 19:6, 7, 18; 2Cr 12:2, 3; 14:9; 16:8; Isa 37:21, 24.) Cuando los profetas vaticinaron calamidades venideras, en ocasiones hicieron mención de los carros de los que estas naciones se enorgullecían. (Jer 50:37; 51:21; Miq 5:10, 15.)

Los lugares más llanos, como las llanuras de Filistea y el amplio valle de Jezreel, eran más indicados para utilizar los carros que las regiones montañosas. En una ocasión los sirios se jactaron de que sus carros vencerían a Israel si podían sacarle de las montañas y pelear en tierra llana, pues pensaban que "el Dios de ellos [era] un Dios de montañas". Sin embargo, la gran derrota que sufrieron demostró que Jehová es también "un Dios de llanuras bajas". (1Re 20:23-30.)

Hasta el tiempo de Salomón no se formó en Israel ninguna fuerza nacional de carros importante, en gran medida debido a la advertencia de Dios de que el rey no acumulara caballos como si la seguridad de la nación dependiera de ellos. Este mandato limitó el número de carros de Israel, ya que estos vehículos eran tirados por caballos. (Dt 17:16.) Sin embargo, cuando Samuel advirtió al pueblo de las cargas que los reyes humanos colocarían sobre ellos, les dijo: "A los hijos de ustedes los tomará y los pondrá como suyos en sus carros". (1Sa 8:11.) Cuando intentaron usurpar el reino, tanto Absalón como Adonías mandaron hacerse un carro y pusieron a cincuenta hombres que corriesen delante de él. (2Sa 15:1; 1Re 1:5.) Después que David derrotó al rey de Zobá, conservó "cien caballos de carro". (2Sa 8:3, 4; 10:18.)

Cuando el rey Salomón amplió el ejército de Israel, elevó a 1.400 el número de carros. (1Re 10:26, 29; 2Cr 1:14, 17.) Además de Jerusalén, había otras poblaciones conocidas como ciudades de los carros, preparadas para el cuidado de todo este material bélico mecanizado. (1Re 9:19, 22; 2Cr 8:6, 9; 9:25.)

Después de la muerte de Salomón, los carros llegaron a ser comunes tanto en el reino septentrional como en el meridional. El que en el reino norteño hubiese un "jefe de la mitad de los carros" indica que existían dos divisiones principales de carros. (1Re 16:9.) Se decía del rey Jehú que conducía su carro "con locura". (2Re 9:20.) A varios reyes de Judá e Israel, a saber, Acab, Jehoram, Ocozías y Josías, se les hirió de muerte en sus carros. (1Re 22:34-38; 2Re 9:21, 24, 27; 2Cr 18:33, 34; 35:23, 24.)

El profeta Isaías declaró a la nación rebelde de Israel: "¡Ay de los que bajan a Egipto por auxilio, los que se apoyan en simples caballos, y que cifran su confianza en carros de guerra, porque son numerosos, y en corceles, porque son muy poderosos, pero que no han mirado al Santo de Israel y no han buscado a Jehová mismo!". (Isa 31:1.)

El carro era fundamentalmente un instrumento bélico, aunque también se usaba para la caza de animales salvajes. En ocasiones se utilizaba para propósitos pacíficos. José, como administrador de alimentos de Egipto, iba en un carro de honor, que solo era menos importante que el de Faraón. Cuando su padre Jacob llegó a Egipto, José salió a su encuentro montado en el carro. (Gé 41:43; 46:29.) Asimismo, hubo muchos carros en la procesión funeral que llevó los restos mortales de Jacob desde Egipto hasta Macpelá, el lugar de entierro que Abrahán había comprado. (Gé 50:7-14.) Los reyes Rehoboam y Acab, Naamán, el jefe del ejército sirio, y el oficial etíope que invitó al evangelizador Felipe a subir con él en el camino que llevaba a Gaza, emplearon los carros como medio de transporte. (1Re 12:18; 18:44, 45; 2Re 5:21, 26; Hch 8:28-31, 38.) A los gobernantes victoriosos se les llevaba en procesiones en carros cubiertos lujosamente decorados. Por otra parte, los gobernantes apóstatas de Judá dedicaron a la adoración del Sol los carros sagrados y los caballos que tiraban de ellos. (2Re 23:11.)

Uso figurado. En sentido figurado y profético, los carros son símbolos de guerra, tal como el arco y la espada. (Isa 21:7, 9; Zac 9:10.) Se dice que "los carros de guerra de Dios se cuentan por decenas de millares, millares repetidas veces", lo que denota el poder invencible de Dios para destruir a sus enemigos. (Sl 68:17; 2Re 6:17.)

CARRUAJE, CARRETA. El carruaje de tiempos antiguos era un vehículo sencillo, por lo general de madera, cuyas ruedas podían ser macizas o radiales. (1Sa 6:14.) Algunos simplemente consistían en una plataforma sobre dos ruedas y de cuya parte delantera salía una vara o lanza. Otros tenían protecciones laterales, y los había que estaban cubiertos, como los seis carros cubiertos (cada uno tirado por dos toros) que se utilizaron para transportar los utensilios del tabernáculo. (Nú 7:2-9.) Los "coches" de Revelación 18:13 posiblemente eran carruajes de cuatro ruedas.

En Israel los carruajes eran tirados por reses vacunas, sobre todo en tiempos antiguos; los caballos se utilizaban más bien para la guerra. (2Sa 6:3, 6; 15:1; 1Cr 13:7, 9; Pr 21:31.) En los carruajes se transportaba a personas (Gé 45:19, 21, 27; 46:5) y también grano u otras cargas. (1Sa 6:7-14; Am 2:13.) En la guerra posiblemente se usaran para transportar el bagaje militar. (Sl 46:9.) Debido a que en los días de Isaías había gran cantidad de

caballos (Isa 2:7), los israelitas trillaban con carretas tiradas por estos animales. (Isa 28:27, 28.)

El profeta Isaías pronunció un ay sobre las personas 'que tiran hacia sí el pecado como con cuerdas de carreta', una expresión que posiblemente indica que estaban uncidas al pecado tal como los animales estaban atados con cuerdas a las carretas de las que tiraban. (Isa 5:18.)

CARSENÁ. El primero de la lista de los siete príncipes de Media y Persia con quienes Asuero consultó el asunto de la desobediencia de Vasti. (Est 1:14; véase MEMUCÁN.)

CARTAS. El escribir y enviar cartas, tanto de naturaleza oficial como comercial o personal, era un medio de comunicación muy utilizado en tiempos antiguos. (2Sa 11:14; 2Re 5:5-7; 10:1, 2; 2Cr 30:1; Esd 4:7; Isa 37:14; Jer 29:1; Hch 9:1, 2; 28:21; 2Te 2:2; Heb 13:22.)

La palabra hebrea *sé·fer* se refiere a cualquier cosa escrita, y tiene distintos significados: "libro; carta; escrito; certificado; escritura; documento". La palabra griega *grám·ma* puede significar una letra del alfabeto o un documento. (2Co 3:7; Hch 28:21.) El término griego *e·pi·sto·lḗ* solo se usa con relación a un mensaje escrito. (1Co 5:9.)

Las cartas confidenciales solían ir selladas. (1Re 21:8.) La acción irrespetuosa de Sanbalat de enviar una carta abierta a Nehemías es posible que tuviera la intención de que los cargos falsos que contenía llegaran a ser de conocimiento público. (Ne 6:5.)

Además del papiro, los materiales que se empleaban para la escritura de cartas en tiempos antiguos eran, entre otros, los ostraca (pequeños trozos rotos de alfarería o loza de barro) y las tablillas de arcilla. Se han hallado miles de tablillas de arcilla en Babilonia y en otras regiones. Una vez lavada y limpiada, se daba a la arcilla suave la forma de una tablilla, y mientras aún estaba húmeda, se imprimían con un estilete los caracteres en forma de cuña (cuneiformes). Estas tablillas solían estar encerradas en sobres de arcilla. En el caso de contratos, el texto a veces se repetía en el sobre. Los sobres se sellaban y, más tarde, se cocían en un horno o se secaban al sol para conferirles dureza y durabilidad. (Véase ARQUEOLOGÍA.)

Las cartas solían transcribirlas los escribas profesionales. Era habitual que los gobiernos tuvieran escribas para poner por escrito su correspondencia oficial, como sucedía en la corte persa. (Est 8:9; Esd 4:8.) También se hallaban en los mercados, cerca de las puertas de la ciudad, donde podía contratarlos la gente común para escribir cartas y registrar transacciones comerciales.

En algunas ocasiones se usaba a mensajeros (2Re 19:14) o correos (2Cr 30:6; Est 3:13; 8:14) para llevar las cartas. Parece que hasta la época romana el servicio postal era privativo de la correspondencia oficial, de modo que las personas de término medio tenían que depender de conocidos o comerciantes que viajaban para que les llevasen sus cartas.

En la antigüedad también se utilizaban las cartas de recomendación. Sin embargo, el apóstol Pablo no necesitó tales cartas para los cristianos de Corinto, ni tampoco de ellos mismos, con el fin de probar que era un ministro. Les había ayudado a llegar a ser cristianos y por lo tanto podía decir: "Ustedes mismos son nuestra carta, inscrita en nuestros corazones y conocida y leída por toda la humanidad". (2Co 3:1-3.)

En el siglo I E.C., las cartas de Pablo, Santiago, Pedro, Juan, Judas y el cuerpo gobernante de Jerusalén contribuyeron al crecimiento y la conservación de la unidad y la limpieza de la congregación cristiana. (Hch 15:22-31; 16:4, 5; 2Co 7:8, 9; 10:8-11.)

CASA. La palabra "casa" según se usa en la Biblia (heb. *bá·yith;* gr. *ói·kos* u *oi·kí·a)* puede significar entre otras cosas: 1) una familia que reside en la misma casa o toda la prole de un hombre (Gé 12:1; 17:13, 23; Abd 17, 18; Miq 1:5); 2) una morada (Gé 19:2-4); 3) una cárcel o, de manera figurada, un país de esclavitud (Gé 40:3, 14; Éx 13:3); 4) un lugar de habitación para los animales y los pájaros (Job 39:6; Sl 104:17); 5) una telaraña (Job 8:14); 6) una residencia real o palacio (2Sa 5:11; 7:2); 7) un linaje sacerdotal (1Sa 2:35); 8) una dinastía real (1Sa 25:28; 2Sa 7:11); 9) el tabernáculo o el templo de Jehová, tanto literales como simbólicos (Éx 23:19; 34:26; 1Re 6:1; 1Pe 2:5); 10) el lugar de habitación de Jehová: el cielo mismo (Jn 14:2); 11) el santuario de un dios falso (Jue 9:27; 1Sa 5:2; 1Re 16:32; 2Re 5:18); 12) el cuerpo físico y corruptible de los humanos (Ec 12:3; 2Co 5:1-4); 13) el cuerpo celestial incorruptible (2Co 5:1); 14) la sepultura común (Job 17:13; Ec 12:5); 15) un colectivo de trabajadores ocupados en la misma profesión (1Cr 4:21), y 16) un edificio para guardar registros oficiales del Estado (Esd 6:1).

Una forma de la palabra hebrea para casa *(bá·yith)* suele usarse como parte constitutiva de un nombre propio, como ocurre en Betel (que significa "Casa de Dios") y Belén (que significa "Casa de Pan").

Materiales y métodos de construcción. Las viviendas y las técnicas de construcción han variado según las épocas, las circunstancias económicas del constructor y los materiales disponibles. Los edificadores de Babel, por ejemplo, usaron ladrillo en lugar de piedra y "el betún les sirvió de argamasa". (Gé 11:3.)

Muchos de los israelitas empezaron a morar en las casas de los cananeos que habían expulsado y probablemente durante años siguieron los mismos

métodos de construcción. (Dt 6:10, 11.) Parece ser que se preferían las casas de piedra (Isa 9:10; Am 5:11), pues eran más sólidas y seguras contra los intrusos que las que se hacían con adobes. Los ladrones podían acceder con facilidad a las casas de adobe simplemente horadando una pared. (Compárese con Job 24:16.) Sin embargo, en las tierras bajas, donde no había mucha piedra caliza ni arenisca de calidad, se construían las paredes bien con adobes o con ladrillos. También se usaban vigas y cabrios de sicómoro, enebro y, sobre todo en las mejores casas, de cedro. (Can 1:17; Isa 9:10.)

Los arqueólogos han excavado las ruinas de varias clases de moradas palestinas antiguas. Por lo general había un horno en el patio y a veces también un pozo o cisterna. (2Sa 17:18.) Las ruinas de las casas que se han hallado indican una variación de tamaño considerable. Una solo tenía 5 m. en cuadro, mientras que otra medía 32 por 30 m. Las habitaciones solían tener de 3,5 a 4,5 m. en cuadro.

Algunas casas se edificaban encima de los muros anchos de las ciudades. (Jos 2:15.) Sin embargo, se prefería construirlas sobre la roca (Mt 7:24), y no solía empezarse el trabajo con los adobes hasta que primero se habían colocado dos o tres filas de piedra. Cuando una casa no se podía levantar sobre la roca, solía colocarse un fundamento sólido, cuya profundidad bajo el nivel del suelo equivalía a la altura de la pared de piedra que estaba sobre el suelo. Para algunos fundamentos se utilizaban piedras grandes sin labrar, en tanto que los huecos se rellenaban de piedras más pequeñas. En otras ocasiones, las edificaciones se hacían de piedras labradas. En una excavación arqueológica, las piedras de las ruinas de una casa de adobe alcanzaban una altura de unos 50 cm., mientras que en otro caso llegaban a más o menos 1 m. de altura. Las paredes de algunas casas tenían alrededor de 1 m. de grosor. A las paredes exteriores se les solía aplicar una especie de lechada de cal (Eze 13:11, 15), y las paredes de adobe que daban a la calle a veces estaban revestidas con piedrecitas para proteger su superficie.

Las piedras angulares, alisadas y encajadas con cuidado, sostenían y alineaban el resto de las piedras del edificio. (Compárese con Sl 118:22; Isa 28:16.) Una mezcla de arcilla y paja por lo general servía de mortero. En algunas ocasiones, a esta masa se le añadía cal, cenizas, fragmentos de cerámica pulverizados, conchas machacadas o piedra caliza. Esta mezcla se aplicaba a los ladrillos, adobes o piedras para unirlos, y también se usaba como enlucido para las paredes interiores. (Le 14:41, 42.) Sin embargo, en algunos casos, las piedras estaban labradas con tanta precisión que no se necesitaba mortero.

Suelos. Los suelos, incluido el del patio, eran de tierra batida o estaban pavimentados con piedra, ladrillo o yeso. A veces había un hoyo en el suelo que se usaba como chimenea, si bien en las mejores casas se calentaban con braseros. (Jer 36:22, 23.) El humo se iba por un agujero practicado en el techo. (Os 13:3.) Las habitaciones de las casas palaciegas podían tener suelos de madera, como ocurría en el templo. (1Re 6:15.)

Ventanas. Las ventanas eran aberturas rectangulares practicadas en las paredes. Al menos algunas de ellas eran lo suficientemente grandes como para que un hombre pudiera pasar por ellas. (Jos 2:15; 1Sa 19:12; Hch 20:9.) Las ventanas que daban a la calle solían tener celosías. (Jue 5:28; Pr 7:6.)

Puertas. Las puertas solían ser de madera y giraban sobre quicios encajados en huecos que se practicaban en el dintel y en el umbral de madera o piedra. (Pr 26:14.) Dos postes de madera verticales hacían de jambas. (Éx 12:22, 23.) Aunque algunas casas tenían dos entradas, normalmente solo una de las puertas permitía el acceso al patio, desde donde era posible acceder a todas las habitaciones de la casa.

Decoración interior y mobiliario. Las paredes de las habitaciones de las casas lujosas estaban enmaderadas con cedro u otras maderas valiosas y cubiertas con bermellón. (Jer 22:14; Ag 1:4.) Las "casas de marfil" de algunos ricos debieron tener habitaciones revestidas de paneles de madera con incrustaciones de marfil. (1Re 22:39; Am 3:15.) Aparte de los diversos utensilios para cocinar, vasijas, cestas y otros artículos de uso doméstico, el mobiliario de la casa podía incluir camas o divanes, sillas, banquillos, mesas y candeleros. (Compárese con 2Sa 4:11; 2Re 4:10; Sl 41:3; Mt 5:15.) En las casas de algunos adinerados, los muebles estaban adornados con incrustaciones de marfil, oro y plata. (Compárese con Est 1:6; Am 3:12; 6:4.)

Techo y aposento de arriba. El pacto de la Ley requería que los israelitas protegiesen los techos, que en su mayoría eran planos, cercándolos con un pretil para prevenir accidentes. (Dt 22:8.) También se les solía dar una ligera inclinación a fin de que el agua de lluvia corriese. El techo se apoyaba en fuertes vigas de madera colocadas de pared a pared, atravesadas por cabrios que, a su vez, se cubrían con ramas, cañas, etc. Después iba una capa de tierra de varios centímetros de grosor que formaba un enlucido grueso de arcilla o de arcilla mezclada con cal. De modo que era fácil excavar una abertura en un techo de tierra, como hicieron los hombres que intentaban llevar a un paralítico ante la presencia de Jesús para que pudiera ser sanado. (Mr 2:4.) Las vigas del techo solían descansar sobre una fila de postes de madera verticales que se apoyaban sobre bases de piedra. En estos techos podía brotar hierba (Sl 129:6), y era difícil evitar que gotearan.

(Pr 19:13; 27:15; Ec 10:18.) Probablemente los techos se reparaban y se allanaban para permitir que corriese mejor el agua antes de que empezase la estación lluviosa.

Los techos o azoteas eran lugares de considerable actividad tanto en tiempos pacíficos como calamitosos. (Isa 22:1; Jer 48:38.) Desde allí se podían hacer anuncios o poner rápidamente en conocimiento público determinados acontecimientos. (2Sa 16:22; Mt 10:27.) El lino se secaba sobre los techos (Jos 2:6), y las personas podían conversar allí (1Sa 9:25); pasear con el frescor del atardecer (2Sa 11:2); participar en adoración verdadera o falsa (Jer 19:13; Sof 1:5; Hch 10:9), o incluso dormir (1Sa 9:26). Durante la fiesta de la recolección se levantaban cabañas en las azoteas y en los patios de las casas. (Ne 8:16.)

En la azotea solía construirse una cámara en el techo o aposento de arriba. Esta era una habitación agradable y fresca que se ofrecía a los invitados. (Jue 3:20; 1Re 17:19; 2Re 1:2; 4:10.) Por supuesto, algunos hogares eran edificios de dos plantas, con un piso superior completo. Fue en un cuarto grande de arriba —bien una cámara del techo o una habitación en un piso superior— donde Jesús celebró la última Pascua con sus discípulos e instituyó la Cena del Señor. (Lu 22:11, 12, 19, 20.) En el día del Pentecostés de 33 E.C., unos 120 discípulos al parecer estaban en un aposento superior de una casa de Jerusalén cuando el espíritu de Dios se derramó sobre ellos. (Hch 1:13-15; 2:1-4.)

Por lo general, una escalera exterior o, en los hogares más pobres, una escalera de mano, permitía subir al techo desde el patio. Por lo tanto, en caso de necesidad, una persona que estuviera en la azotea podría marcharse de la casa sin tener que entrar en ella. A menudo era posible pasar de una azotea a otra debido a lo cerca que estaban unas casas de otras. Puede que estos factores tengan alguna relación con el significado del consejo de Jesús que se encuentra en Mateo 24:17 y Marcos 13:15. Las casas mejor equipadas tenían una escalera interior que conducía al piso superior.

La Ley protegía los derechos de propiedad. El propósito de Jehová era que sus siervos obedientes tuvieran el gozo de vivir en sus propias casas. (Compárese con Isa 65:21.) Solo los desobedientes experimentarían la calamidad de que otros ocuparan las casas que ellos habían edificado. (Dt 28:30; Lam 5:2.) Además, el hombre que aún no había estrenado su nueva casa estaba exento del servicio militar. (Dt 20:5, 6.)

Ciertas provisiones de la Ley que Jehová dio a Israel protegían los derechos de propiedad. La Ley condenaba codiciar los bienes de otras personas, entre ellos su casa (Éx 20:17), y Jehová denunció a través de sus profetas la apropiación indebida de casas. (Miq 2:2; compárese con Ne 5:1-5, 11.) Un acreedor no podía entrar por la fuerza en la casa del deudor para tomar la prenda convenida. (Dt 24:10, 11.) Un israelita que hubiera santificado su casa a Jehová podía recomprarla pagando el 120% de su valor al santuario. (Le 27:14, 15.) También, los que se veían obligados a vender su casa conservaban el derecho de recomprarla, al menos durante un tiempo. El dueño original de una casa que estuviera en un poblado no amurallado podía recomprarla, y si no lo hacía, se le devolvía en el año de Jubileo. Ahora bien, si la casa estaba en una ciudad amurallada, se convertía en la propiedad permanente del comprador si no se recompraba en el plazo de un año. El derecho de recompra era permanente en el caso de casas ubicadas en ciudades levitas amuralladas. De no haber sido recompradas antes, todas las casas que habían pertenecido a los levitas tenían que devolverse a sus propietarios originales en el año de Jubileo. (Le 25:29-33.)

Lugar para instrucción espiritual. Desde los tiempos más antiguos, el hogar fue el centro de instrucción de la adoración pura. La ley de Dios dada a Israel mandaba específicamente a los padres que enseñasen a sus hijos cuando se sentasen en la casa, así como en otras ocasiones. (Dt 6:6, 7; 11:19.) También, la ley de Dios tenía que escribirse, obviamente de manera figurada, sobre los postes de las puertas de las casas (Dt 6:9; 11:20), y la casa debía mantenerse libre de cualquier objeto usado en la idolatría. (Dt 7:26.) En vista de que la casa se usaba para tal propósito sagrado, debían derribarse las que estuvieran infectadas de "lepra maligna". (Véase LEPRA.) La ley concerniente a las casas infectadas de lepra debería recordar a los israelitas que solo podían vivir en casas que fuesen limpias desde el punto de vista de Dios. (Le 14:33-57.)

Con el establecimiento del cristianismo, la predicación y la enseñanza de casa en casa llegaron a ser una parte importante de la adoración verdadera. (Hch 20:20.) Los seguidores de Jesús se valieron de la hospitalidad que les dispensaban los 'merecedores' o 'amigos de la paz', y se quedaban en las casas de tales personas hasta finalizar su ministerio en una ciudad en particular. (Mt 10:11; Lu 10:6, 7; véase PREDICADOR, PREDICAR ["De casa en casa"].) Grupos o congregaciones de cristianos se solían reunir con regularidad en casas particulares para estudiar la Palabra de Dios. (Ro 16:5; 1Co 16:19; Col 4:15; Flm 2.) No obstante, si alguien se apartaba de la enseñanza del Cristo no era bienvenido en las casas privadas. (2Jn 10.)

CASA DEL BOSQUE DEL LÍBANO. Parte del complejo de edificios oficiales erigidos por el rey Salomón en un programa de edificación de trece años que empezó después de haber terminado el templo de Jerusalén (1027-1014 a. E.C.). Debió usarse para

el almacenaje y la exhibición de valiosas armas y utensilios. Estaba situada al S. del templo y su nombre puede deberse bien a que se construyó con cedros del Líbano, bien a que sus numerosas y grandes columnas de cedro evocaban los bosques de ese lugar.

La Casa del Bosque del Líbano tenía 100 codos (44 m.) de longitud, 50 codos (22 m.) de anchura y 30 codos (13 m.) de altura. Sus paredes al parecer eran de piedra (1Re 7:9); en ellas se introducían los extremos de las vigas de cedro del edificio, que además se apoyaban en cuatro filas de columnas ("cuatro" en el texto hebreo; "tres" en la *Versión de los Setenta* griega). Encima de estas había cámaras revestidas de paneles de madera de cedro. En algunas de las reconstrucciones que se han hecho de esta casa, se ven por encima de las columnas tres capas o pisos de cámaras, que dan a un patio sin techo en medio del edificio. Se decía que las cámaras tenían "una abertura para iluminación frente a una abertura para iluminación en tres capas". Parece ser que esto significaba que, mirando hacia afuera, al patio, había grandes ventanas o aberturas que daban a las ventanas correspondientes de las cámaras que estaban al lado opuesto del patio. O, quizás, que en cada cámara había una ventana que daba al patio y otra que daba al exterior. Las entradas (probablemente las puertas exteriores de las cámaras y quizás las interiores) "estaban cuadradas con el marco", es decir, no tenían forma de arco, no eran abovedadas. Lo mismo era cierto de las ventanas. (1Re 7:2-5.)

Como ya se ha mencionado, surge un problema sobre la cantidad de filas de columnas, pues el texto hebreo dice que había cuatro filas y después habla de cuarenta y cinco columnas, para especificar a continuación: "Había quince por fila". (1Re 7:2, 3.) Algunas personas han pensado que aquí el texto se refiere a las cámaras en tres capas —quince cámaras por cada fila—, y que tal vez haya habido una cantidad mayor de columnas colocadas en cuatro filas. Otros prefieren lo que dice la *Versión de los Setenta:* "tres" filas de columnas. Varias traducciones alteran la redacción de este texto para que la expresión "cuarenta y cinco" se refiera a las vigas más bien que a las columnas o pilares verticales. (Véanse *DK; Mod; RH,* 1989; *VP.)*

Cuando Salomón terminó la casa, colocó en ella 200 escudos de oro aleado grandes revestidos de 600 siclos de oro (unos 77.000 dólares [E.U.A.]), y 300 broqueles de oro aleado chapados con tres minas de oro (unos 19.300 dólares [E.U.A.]). El oro total empleado en los escudos y en los broqueles ascendería a más de veintiún millones de dólares (E.U.A.). Además, en la casa había una cantidad indeterminada de vasos de oro. (1Re 10:16, 17, 21; 2Cr 9:15, 16, 20.) Sisaq, el rey de Egipto, se llevó estos escudos de oro durante el reinado del hijo de Salomón, Rehoboam, quien los reemplazó por escudos de cobre y los puso bajo la custodia de los jefes de los corredores, los guardas de la entrada de la casa del rey. (1Re 14:25-28; 2Cr 12:9-11.)

En Isaías 22:8 a la Casa del Bosque del Líbano se la llama "el arsenal de la casa del bosque".

CASA DEL PADRE. La expresión hebrea *behth 'av* (plural, *behth 'a·vóhth)* podía referirse a: 1) una morada (Dt 22:21); 2) los miembros de la casa del padre que vivían con él (Gé 31:30; 38:11); 3) los miembros de la misma casa, aunque vivieran lejos de la casa de su padre (Gé 46:31; Jue 9:18), o 4) según diversas traducciones, la "casa del padre", la "casa principal", la "casa ancestral", la "casa paterna", que en algunos casos estaba compuesta de varias familias. Por ejemplo, cuando se hizo un censo de los israelitas en el desierto, se consideró que eran cuatro las familias que formaban la casa paterna de Qohat. (Nú 3:19, 30; véanse también Éx 6:14; Nú 26:20-22; Jos 7:17.) Varias casas paternas constituían una tribu (como la tribu de Leví, formada por las casas paternas de Guersón, Qohat y Merarí).

No obstante, las expresiones "casa paterna" o "casa del padre", "casa de nuestro padre", etc., no se limitaban a los usos supracitados. En Números 17:2, 6 se emplea la expresión "casa paterna" en un sentido más amplio, como sinónimo de tribu.

Las casas paternas aumentaron a la vez que aumentó la población de Israel y se habitaron distintas zonas de la Tierra Prometida. David organizó a los sacerdotes en 24 divisiones de servicio según sus casas paternas, 16 divisiones para Eleazar y 8 para Itamar. A los 24 cabezas se les llamó "cabezas para sus casas paternas". (1Cr 24:4-6.) Al resto de los levitas se les seleccionaba por suertes para que realizaran ciertas tareas, sin que en ello influyera la edad de los cabezas de sus casas paternas. (1Cr 24:20-31.)

En los asuntos tribales oficiales y en la administración de justicia, cada una de las casas paternas israelitas estaba representada por su cabeza hereditario. (Ne 7:70, 71; 11:13.) Cuando se celebró la Pascua en Jerusalén en los días del rey Josías, al parecer el pueblo entró en el patio del templo según sus casas paternas para ofrecer sacrificios. Los levitas recibieron y prepararon los sacrificios del pueblo según sus divisiones basadas en las casas paternas. (2Cr 35:4, 5, 12.)

Jesucristo aseguró a sus seguidores que seguía su camino para prepararles un lugar en 'la casa de su Padre', expresión con la que hizo referencia a la morada celestial de Jehová. (Jn 14:2; véase FAMILIA.)

CASA PARA ATAR DE LOS PASTORES. Lugar ubicado en el camino que iba de Jezreel a Samaria donde Jehú encontró y mató junto a una

cisterna a los hermanos del rey Ocozías de Judá. (2Re 10:12-14.) Su nombre al parecer hace referencia a una casa donde se ataba a las ovejas para facilitar el esquileo. Algunas versiones traducen *behth-ʻé·qedh* por "casa de reunión", entendiendo que era una posada donde se reunían "los pastores" *(ha·ro·ʻím);* otras consideran que este nombre hebreo es el nombre de un pueblo, y por eso simplemente lo trasliteran. Por lo general se identifica con Beit Qad (Bet Qad), situado a unos 6 Km. al ENE. de la moderna Jenin. En ese lugar hay varias cisternas.

CASAS DEL ALMA. Es muy posible que la expresión que se traduce literalmente "casas del alma" quiera decir "receptáculos de perfume". Tal vez 'las altivas hijas de Sión' llevaran estos receptáculos colgados del cuello mediante una cadena o collar. (Isa 3:16, 18, 20.)

La expresión hebrea es *bot·téh han-né·fesch.* En este caso, *né·fesch* (alma) puede significar "lo que se respira (o huele)", y *bot·téh* (casas) también puede significar "receptáculos".

CASIA (heb. *qid·dáh, qetsi·ʻáh).* Aunque en la Biblia se utilizan dos palabras hebreas para referirse a esta planta, las versiones siriacas y los targumes indican que ambas aplican al mismo árbol o a su producto. Este árbol es el canelo de China *(Cinnamomum cassia).* A su producto, la canela de China, se la llamaba en la antigüedad casia, de ahí que la mayoría de las traducciones bíblicas viertan el término original como casia. El canelo de China puede alcanzar una altura de 12 m. y tiene hojas tiesas y brillantes. Cuando la corteza interior de las ramas (llamada *Cassia lignea)* se corta, se seca y se desprende, queda enrollada en tubos, listos para ser vendidos. La corteza del canelo de China *(Cinnamomum cassia)* es más áspera y más picante que la del canelo *(Cinnamomum zeylanicum).* Los capullos se usan como clavo en la preparación de comidas, y cuando las flores maduras ya están secas, sirven de incienso aromático.

La casia se incluyó entre los "perfumes más selectos" que se usaron como ingredientes en la preparación del aceite santo de la unción cuando se construyó el tabernáculo. (Éx 30:23-25.) Era uno de los productos destacados con los que negociaban los mercaderes y comerciantes de la ciudad de Tiro. (Eze 27:19.) En el Salmo 45:8 se usa la palabra *qetsiʻáh* con referencia a las prendas del rey, que desprendían una fragancia agradable en su boda. Esta palabra hebrea solo se utiliza otra vez en la Biblia, como nombre de la segunda hija de Job, Quesías, nacida después que este se recuperó de su enfermedad. (Job 42:14.)

CASIFÍA (posiblemente: Lugar de Plateros). "Lugar" que probablemente estaba en Babilonia, al parecer cerca de donde se reunieron los exiliados que volvieron con Esdras a Jerusalén en 468 a. E.C. (Esd 8:17-20.) La Biblia solo dice que era el lugar donde Esdras reclutó a los levitas y a los netineos mientras estaban acampados junto al río Ahavá, y no precisa si era una ciudad o un distrito.

CASLUHIM. Un hijo o un pueblo descendiente de Mizraim, el hijo de Cam. El registro bíblico muestra que 'los filisteos procedieron de entre los casluhim'. (Gé 10:6, 13, 14; 1Cr 1:8, 11, 12.) Como otros textos dicen que los filisteos procedían de Caftor o Creta (Jer 47:4; Am 9:7), algunos eruditos opinan que la frase citada debería colocarse después de caftorim, el último descendiente de Mizraim mencionado en la lista. Sin embargo, no hay necesidad de presuponer que estos textos se contradicen. El registro de Génesis (paralelo al de Crónicas) es genealógico. Las otras referencias que dicen que los filisteos procedían de Caftor probablemente sean geográficas y solo indiquen que emigraron del territorio de los caftorim.

Los casluhim no aparecen en ninguna otra parte de la Biblia y no han dejado huella en la historia seglar. Solo se sabe que descendían de Mizraim, cuyo nombre equivalía a Egipto en tiempos bíblicos, y no hay información alguna que muestre dónde se asentaron.

CASTIGO. Véase DELITO Y CASTIGO.

CASTILLO. La palabra hebrea *bi·ráh,* traducida "castillo" o 'lugar fortificado', solo aparece en los libros de Daniel, Ester, Crónicas y Nehemías, terminados entre 536 y algún tiempo después de 443 a. E.C., una vez concluido el exilio babilonio. (1Cr 29:1, nota; 2Cr 17:12; Est 1:2, nota.)

Esdras empleó la terminología de su tiempo cuando puso en boca del rey David el término "castillo" para referirse al templo de Salomón, en el relato en que dicho rey anima al pueblo a apoyar incondicionalmente su construcción. (1Cr 29:1, 19.)

Nehemías construyó un castillo o fortaleza justo al NO. del templo reconstruido, el lado más vulnerable de la ciudad. (Ne 2:8; 7:2.) Por lo visto, los Macabeos levantaron otro castillo en el mismo lugar, más tarde reconstruido por Herodes el Grande y llamado Fortaleza Antonia. En este castillo el comandante militar romano interrogó a Pablo. (Hch 21:31, 32, 37; 22:24; véase ANTONIA, FORTALEZA.)

"Susa el castillo", situado a unos 360 Km. al E. de Babilonia, era una residencia temporal del rey persa, en la que Nehemías estuvo trabajando de copero real antes de partir hacia Jerusalén. (Ne 1:1.) También fue el marco de una de las visiones de Daniel. (Da 8:2.) Sin embargo, por lo que más se cono-

ce a "Susa el castillo" es por ser el telón de fondo del libro de Ester. (Est 1:2, 5; 3:15; 8:14.) Parece ser que no era únicamente un edificio en particular, sino un complejo de edificios reales dentro de un área fortificada. Ciertos detalles que se dan en el relato respaldan este hecho. Por ejemplo, allí estaba la "casa de las mujeres", donde se preparaba a las vírgenes para presentarlas a Asuero. (Est 2:3, 8.) Asimismo, antes de ser elevado a la posición de ministro, Mardoqueo se colocaba diariamente "en la puerta del rey", situada "en Susa el castillo". (Est 2:5, 21; 3:2-4; véase SUSA.)

CAUDA. Isla situada al SO. de la costa de Creta por la que pasaron el apóstol Pablo y Lucas en su viaje a Roma alrededor de 58 E.C. Habían levado anclas en Bellos Puertos, y su barco iba costeando la parte meridional de Creta hasta que, probablemente después de circunnavegar el cabo Matala, los arrebató un viento tempestuoso que pudo haber obligado al barco a meterse en los temibles bancos de arena de la costa N. de África. Sin embargo, llegaron al abrigo de "cierta isleta llamada Cauda", que hizo posible que navegaran por aguas más calmadas, probablemente siguiendo su orilla sudoccidental. Esto dio suficiente tiempo a la tripulación para alzar el esquife, ceñir el barco por debajo y arriar los aparejos. (Hch 27:13-17.)

La isla de Cauda mencionada en la narración de Lucas se llama en la actualidad Gaudos; tiene 11 Km. de largo por 5 de ancho, y está situada a unos 65 Km. al OSO. de Bellos Puertos.

CAUDILLO, NOBLE, PRÍNCIPE. Varias palabras hebreas pueden traducirse tanto "caudillo" como "noble" y "príncipe". Las que aparecen con más frecuencia son las siguientes:

Na·ghídh, que significa "caudillo", se aplica a Saúl y a David como reyes de Israel y a Ezequías como rey de Judá, y se relaciona con la responsabilidad de pastorear al pueblo de Dios. (1Sa 9:16; 25:30; 2Sa 5:2; 2Re 20:5.) La dinastía real de David vino de la tribu de Judá, a la que Jehová seleccionó como "caudillo" de las doce tribus de Israel. (1Cr 28:4; Gé 49:10; Jue 1:2.)

En Daniel 9:25 e Isaías 55:4 se alude a Jesús como "Mesías el Caudillo" y un "caudillo y comandante a los grupos nacionales". Jesús aconsejó a sus discípulos: "Tampoco sean llamados 'caudillos', porque su Caudillo [*ka·thē·guē·tḗs*] es uno, el Cristo". (Mt 23:10.) En la congregación cristiana, Jesucristo es el único que merece el título de "Caudillo", pues ningún humano imperfecto puede ser caudillo de los cristianos verdaderos; ellos siguen a Cristo. Ni siquiera a los que "llevan la delantera" en el servicio a Dios se les otorga el título de "caudillo" o se les llama por ese nombre, y solo ha de seguirse su ejemplo al grado que imiten el de Cristo. (1Co 11:1; Heb 13:7.)

Na·dhív, que significa "noble", "dispuesto", "generoso", se usa en Números 21:18 paralelamente al término "príncipes" para referirse a aquellos israelitas dispuestos que excavaron un pozo en el desierto. También se usa con referencia a aquellos que contribuyeron de manera voluntaria para la construcción del tabernáculo. (Éx 35:5.) En Job 12:21 da a entender posiciones de importancia y poder. (Véase también Sl 83:9-11.)

La palabra hebrea *jo·rím,* que significa "nobles", se usa para designar a ciertos hombres de influencia que se hallaban en una ciudad del reino de diez tribus de Israel (1Re 21:8, 11), así como para referirse a los judíos que tenían autoridad bajo el Imperio persa. (Ne 5:7; 13:17.) En 617 a. E.C. Nabucodonosor llevó a Babilonia a muchos de los nobles de Judá y Jerusalén, entre ellos Daniel y sus compañeros, y ejecutó a otros en 607 a. E.C. (Jer 27:20; 39:6; Da 1:3, 6.)

Sar, que significa "príncipe", "jefe", se deriva de un verbo cuyo significado es "ejercer dominio". (Jue 9:22, nota.) Aunque se suele traducir "príncipe", no aplica necesariamente en todas las ocasiones al hijo de un rey o a una persona de rango real. A los cabezas tribales de Israel se les llamaba "príncipes" (1Cr 27:22) y también se daba ese título a los que desempeñaban un alto cargo bajo el Faraón de Egipto y el rey babilonio Nabucodonosor. (Gé 12:15; Jer 38:17, 18, 22; Est 3:12.) A un jefe del ejército se le podía llamar *sar.* (Ne 2:9.) En Daniel 8:11, 25 se llama a Jehová el "Príncipe del ejército" y el "Príncipe de príncipes". El arcángel Miguel es "el gran príncipe" que está plantado a favor de los hijos del pueblo de Daniel. (Da 12:1.) En Daniel 10:13, 20 se menciona a los príncipes demoniacos invisibles que gobernaban las potencias mundiales de Persia y Grecia. (Compárese con Ef 6:12.)

En el Salmo 45, cuyos versículos 6 y 7 el apóstol Pablo aplicó a Cristo Jesús (Heb 1:8, 9), se dice: "En lugar de tus antepasados llegará a haber tus hijos, a quienes nombrarás príncipes en toda la tierra". (Sl 45:16.) De Abrahán, Isaac y Jacob, antepasados de Cristo, está escrito: "En fe murieron todos estos, aunque no consiguieron el cumplimiento de las promesas, pero las vieron desde lejos y las acogieron". (Heb 11:8-10, 13.) El gobierno de Cristo no solo tiene reyes y sacerdotes subordinados en el cielo (Rev 20:6), sino también representantes 'principescos' sobre la tierra que llevan a cabo las órdenes del rey. (Compárese con Heb 2:5, 8.) Las palabras de Isaías 32:1, 2 son claramente parte de una profecía mesiánica y describen los beneficios que tales "príncipes" dispensarán bajo el gobierno del Reino. (Véanse CABEZA [Posición dirigente]; GOBERNANTE; PRINCIPAL.)

CAUSA JUDICIAL. Asunto que se tramita ante un tribunal judicial; audiencia o juicio. El principal verbo hebreo que tiene que ver con causas judiciales es *riv*, que significa "reñir; contender; conducir una causa judicial". (Gé 26:20; Dt 33:8; Pr 25:8.) La forma sustantiva se traduce "controversia; disputa; litigio; causa judicial". (Éx 23:2; Dt 25:1; Sl 35:23; Isa 34:8.) La palabra hebrea *din* (juicio) a veces se traduce "causa judicial; reclamación legal; litigio". (Job 35:14; Sl 140:12; Pr 22:10.) Entre los siervos de Dios, el propósito principal de las causas judiciales era satisfacer los requisitos divinos y, en segundo lugar, hacer justicia a la persona o personas implicadas. Dios se interesaba personalmente hasta en las ofensas entre seres humanos, como lo muestran las palabras que Moisés dirigió a los jueces israelitas y que se registran en Deuteronomio 1:16, 17.

En el jardín de Edén se celebró una causa judicial para poner al descubierto los hechos y las implicaciones de aquel caso, hacerlas de conocimiento público y también sentenciar a los ofensores. Jehová llamó a Adán y Eva ante su presencia para interrogarlos. Aunque sabía todas las cosas, celebró una audiencia, aclaró las acusaciones, puso al descubierto los hechos por medio de preguntas y les permitió expresarse en defensa propia. Los ofensores confesaron. A continuación Jehová tomó su decisión y aplicó la ley con justicia y bondad inmerecida, a la vez que mostró misericordia a la prole futura de Adán y Eva retrasando cierto tiempo la ejecución de la sentencia de muerte dictada contra ellos. (Gé 3:6-19.)

Jehová Dios, el Juez Supremo, fijó así el modelo para todos los procesos jurídicos que habrían de efectuarse en su pueblo. (Gé 3:1-24.) Las causas judiciales que se celebraban según las regulaciones de Dios tenían el propósito de conocer y discutir los hechos para hacer justicia, justicia que, de ser posible, se templaba con misericordia. (Dt 16:20; Pr 28:13; compárese con Mt 5:7; Snt 2:13.) Con todo este procedimiento se pretendía mantener a la nación de Israel libre de contaminación y también contribuía al bienestar individual de los israelitas, así como de los residentes forasteros y pobladores que hubiese entre ellos. (Le 19:33, 34; Nú 15:15, 16; Dt 1:16, 17.) La Ley dada a la nación indicaba el procedimiento que debía seguirse en las causas civiles y también en los casos de infracción o delito (como los cometidos contra Dios y el Estado), malos entendidos, riñas personales y problemas a nivel individual, familiar, tribal y nacional.

Procedimiento. Si los casos en disputa eran de naturaleza personal, se animaba a las partes interesadas a evitar riñas y solventar los asuntos en privado (Pr 17:14; 25:8, 9), pero si no eran capaces de llegar a un acuerdo, se les permitía acudir a los jueces. (Mt 5:25.) Jesús dio un consejo a sus discípulos que iba en esta misma línea. (Mt 18:15-17.) No había ningún procedimiento formal o complicado para encargarse de las causas judiciales ni antes de Moisés ni bajo la Ley (aunque después de la formación del Sanedrín empezaron a introducirse algunos formalismos), pero los casos se llevaban a cabo de una manera racional y ordenada. Para que la justicia pudiera administrarse a todos, los tribunales estaban abiertos a las mujeres, a los esclavos y a los residentes forasteros. (Job 31:13, 14; Nú 27:1-5; Le 24:22.) El acusado estaba presente cuando se presentaba testimonio contra él y se le permitía defenderse. Ni en los tribunales patriarcales ni en los israelitas había un equivalente al fiscal moderno; tampoco era necesario un abogado defensor. Los procesos en los tribunales se efectuaban sin coste alguno para los litigantes.

Las cuestiones de naturaleza civil o criminal se presentaban ante los jueces. Se llamaba a las dos partes, se reunían testigos y se celebraba la audiencia, por lo general en un lugar público, normalmente en las puertas de la ciudad. (Dt 21:19; Rut 4:1.) Los jueces interrogaban a los litigantes y examinaban las pruebas y el testimonio presentados. A menos que no hubiese suficientes pruebas o que el asunto fuese demasiado difícil, en cuyo caso lo remitían a un tribunal superior, los jueces pronunciaban el veredicto sin demora. Las sentencias, hasta cuando se trataba de flagelación o pena de muerte, se llevaban a cabo de inmediato. La Ley no disponía que se encerrase a nadie en prisión. Solo se mantenía a alguien bajo custodia en los casos en que se tenía que consultar a Jehová para tomar una decisión. (Le 24:12; véanse DELITO Y CASTIGO; TRIBUNAL JUDICIAL.)

La culpabilidad siempre se sancionaba; no había excepciones. Tampoco podía ser sobreseída. Según lo que la Ley exigiese, se administraba el castigo o se hacía compensación. Luego, el culpable tenía que presentar una ofrenda en el santuario para hacer las paces con Dios. Estos sacrificios de expiación eran obligatorios siempre que alguien pecaba. (Le 5:1-19.) Hasta los pecados involuntarios conllevaban culpa y exigían que se hiciesen ofrendas para expiación. (Le 4:1-35.) Cuando alguien que cometía delitos del tipo de engaño, fraude o extorsión se arrepentía voluntariamente y confesaba, tenía que hacer compensación y también presentar una ofrenda por la culpa. (Le 6:1-7.)

Pruebas. Si una persona era testigo de apostasía, sedición, asesinato —que contaminaba la tierra— u otros delitos graves, tenía la obligación de informarlo y de testificar lo que sabía; de lo contrario, estaría sujeta a la maldición divina, que se proclamaría públicamente. (Le 5:1; Dt 13:8; compárese con Pr 29:24; Est 6:2.) Sin embargo, para establecer un asunto no bastaba con un testigo, sino

que se requerían dos o más. (Nú 35:30; Dt 17:6; 19:15; compárese con Jn 8:17, 18; 1Ti 5:19; Heb 10:28.) La Ley ordenaba que los testigos hablasen la verdad (Éx 20:16; 23:7), y en algunos casos se les ponía bajo juramento (Mt 26:63), en especial cuando aquel en quien recaían las sospechas era a su vez el único testigo. (Éx 22:10, 11.) Como se pensaba que cuando se estaba en una causa judicial ante los jueces o en el santuario, era como si se estuviera en pie delante de Jehová, los testigos tenían que reconocer que eran responsables ante Dios. (Éx 22:8; Dt 1:17; 19:17.) Un testigo no debía aceptar soborno ni dejarse persuadir por ningún inicuo para mentir o tramar violencia. (Éx 23:1, 8.) Ni la presión de la muchedumbre ni la riqueza o la pobreza de los implicados en el caso tenía que influir en su testimonio. (Éx 23:2, 3.) Nada debería retenerle de testificar contra un violador inicuo de la Ley, como un apóstata o un rebelde, ni siquiera los vínculos familiares. (Dt 13:6-11; 21:18-21; Zac 13:3.)

El testigo que resultaba ser falso recibía el castigo que se hubiera impuesto a la persona acusada en caso de haberla hallado culpable. (Dt 19:17-21.) A los testigos de todas las sentencias capitales se les obligaba a arrojar la primera piedra en la ejecución del convicto. De modo que tenían la obligación legal de demostrar su celo por la adoración limpia y verdadera y por eliminar lo que era malo de Israel. Ese requisito también servía para disuadirles de dar falso testimonio. Solo una persona muy cruel sería capaz de levantar una falsa acusación, sabiendo que luego tendría que ser el primero en dar comienzo a la ejecución del acusado. (Dt 17:7.)

Pruebas materiales y circunstanciales. Cuando una fiera mataba a un animal encomendado al cuidado de alguien, la persona responsable tenía que presentar como prueba el cuerpo despedazado del animal para quedar exonerada de responsabilidad. (Éx 22:10-13.) Si un esposo acusaba a su mujer de haber alegado falsamente ser virgen cuando se casó, el padre de la muchacha podía llevar el manto del lecho matrimonial como prueba de su virginidad y presentarlo ante los jueces con el fin de librarla de la acusación. (Dt 22:13-21.) Bajo la ley patriarcal, en algunos casos también se aceptaban las pruebas materiales. (Gé 38:24-26.) Otras pruebas a las que se daba consideración eran las circunstanciales. Por ejemplo, si se atacaba a una muchacha comprometida en la ciudad, el que no gritase se consideraba una prueba de que se había sometido voluntariamente y se la juzgaba culpable. (Dt 22:23-27.)

Adulterio secreto. Si un hombre sospechaba que su esposa había cometido adulterio, pero no tenía testigos presenciales y ella no lo confesaba, podía llevarla delante del sacerdote para que Jehová la juzgara, puesto que Él había visto y conocía todos los hechos. No se trataba de ordalías. En el *procedimiento mismo* no había nada que perjudicara a la mujer o que hiciera manifiesta su inocencia o culpabilidad, sino que era Jehová quien la juzgaba y daba a conocer su veredicto. Si era inocente, no le ocurría nada, y su esposo tenía que ponerla encinta. Si era culpable, sus órganos reproductivos quedaban afectados y no podía tener hijos. En caso de que hubiera los dos testigos que requería la Ley, el asunto no se llevaba ante Jehová de este modo, sino que los jueces la juzgaban culpable y se la lapidaba. (Nú 5:11-31.)

Documentos. Se utilizaban registros o documentos de varias clases. Un esposo que despedía a su esposa estaba obligado a darle un certificado de divorcio. (Dt 24:1; Jer 3:8; compárese con Isa 50:1.) Había registros genealógicos, como se observa en Primero de las Crónicas. También se hace mención de escrituras que registraban la venta de bienes raíces. (Jer 32:9-11.) Además, se escribieron muchas cartas, algunas de las cuales puede que se conservasen y figurasen en ciertas causas judiciales. (2Sa 11:14; 1Re 21:8-14; 2Re 10:1; Ne 2:7.)

El juicio de Jesús. La peor parodia que jamás se ha hecho de la justicia fue el juicio de Jesucristo y la sentencia que se dictó contra él. Antes de su juicio, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se habían confabulado para darle muerte. De manera que los jueces ya estaban predispuestos y habían decidido el veredicto aun antes de que tuviese lugar el juicio. (Mt 26:3, 4.) Luego sobornaron a Judas para que traicionase a Jesús. (Lu 22:2-6.) Debido a la improcedencia de sus acciones, no le arrestaron en el templo a plena luz del día, sino que esperaron el amparo de la noche, y entonces enviaron una muchedumbre armada con garrotes y espadas para arrestarle en un lugar solitario fuera de la ciudad. (Lu 22:52, 53.)

Primero se llevó a Jesús a la casa de Anás, el antiguo sumo sacerdote, que todavía tenía gran autoridad, aunque en aquel entonces el sumo sacerdote era su yerno Caifás. (Jn 18:13.) Allí lo interrogaron y abofetearon. (Jn 18:22.) Después lo llevaron atado a la presencia del sumo sacerdote Caifás. Los principales sacerdotes y todo el Sanedrín buscaron testigos falsos. Se presentaron muchos para hablar contra Jesús, pero no se podían poner de acuerdo en su testimonio; solo lo hicieron dos, que tergiversaron las palabras de Jesús registradas en Juan 2:19. (Mt 26:59-61; Mr 14:56-59.) Por fin, el sumo sacerdote puso bajo juramento a Jesús y le preguntó si era el Cristo, el Hijo de Dios. Cuando Jesús respondió afirmativamente y aludió a la profecía de Daniel 7:13, el sumo sacerdote rasgó sus prendas de vestir y pidió al tribunal que lo declarase culpable de blasfemia. Este fue el veredicto, y se le sentenció a muerte. Después de esto le escupieron

en el rostro, le dieron puñetazos y lo desafiaron con escarnio, lo que constituyó una violación de la Ley. (Mt 26:57-68; Lu 22:66-71; compárese con Dt 25:1, 2; Jn 7:51 y Hch 23:3.)

Después de este juicio nocturno ilegal, el Sanedrín se reunió muy de mañana para confirmar su veredicto y 'consultar entre sí'. (Mr 15:1.) Entonces llevaron a Jesús, atado de nuevo, al palacio del gobernador, a Pilato, pues decían: "A nosotros no nos es lícito matar a nadie". (Jn 18:31.) Allí se le acusó de prohibir pagar los impuestos a César y de decir que era Cristo, un rey. La blasfemia contra el Dios de los judíos no hubiera sido una acusación muy seria a los ojos de los romanos, pero la sedición sí. Después de intentar en vano que Jesús testificara contra sí mismo, Pilato les dijo a los judíos que no lo hallaba culpable de ningún delito. Sin embargo, cuando descubrió que era galileo, lo envió a Herodes, que tenía la jurisdicción sobre Galilea. Herodes interrogó a Jesús, esperando verle realizar alguna señal, pero Jesús rehusó. Entonces Herodes lo deshonró, burlándose de él, y lo envió de nuevo a Pilato. (Lu 23:1-11.)

Pilato intentó libertar a Jesús basándose en una costumbre de aquel tiempo, pero los judíos rehusaron y en su lugar pidieron la liberación de un sedicioso y asesino. (Jn 18:38-40.) A continuación, Pilato hizo flagelar a Jesús y los soldados lo maltrataron de nuevo. Después de eso Pilato le sacó afuera e intentó conseguir su liberación, pero los judíos insistieron: "¡Al madero! ¡Al madero con él!", de manera que por fin dio la orden de que lo fijasen en un madero. (Mt 27:15-26; Lu 23:13-25; Jn 19:1-16.)

¿Qué leyes de Dios violaron los sacerdotes judíos en el proceso contra Jesús?

Algunas de las leyes que los judíos violaron descaradamente en el juicio de Cristo son las siguientes: soborno (Dt 16:19; 27:25); conspiración y perversión del juicio y la justicia (Éx 23:1, 2, 6, 7; Le 19:15, 35); falso testimonio, con la connivencia de los jueces (Éx 20:16); la puesta en libertad de un asesino (Barrabás), con lo que trajeron sobre sí y sobre la tierra culpabilidad por derramamiento de sangre (Nú 35:31-34; Dt 19:11-13); formación de una chusma, o 'seguir tras la muchedumbre para efectuar el mal' (Éx 23:2, 3); la ley que prohibía seguir los estatutos de otras naciones, pues clamaron que a Jesús se le fijase en un madero, y también la que estipulaba que a un criminal se le tenía que apedrear o dar muerte *antes* de ser fijado en un madero, y no torturado hasta morir (Le 18:3-5; Dt 21:22); aceptar como rey a un pagano (César) que no era de su propia nación, rechazando al Rey que Dios había escogido (Dt 17:14, 15), y, finalmente, fueron culpables de asesinato. (Éx 20:13.)

CAUTIVERIO. En la historia bíblica se habla de varios cautiverios distintos. (Nú 21:29; 2Cr 29:9; Isa 46:2; Eze 30:17, 18; Da 11:33; Na 3:10; Rev 13:10; véase CAUTIVO.) No obstante, con la expresión "el cautiverio" se suele hacer referencia al gran exilio al que las potencias mundiales de Asiria y Babilonia llevaron a los judíos lejos de la Tierra Prometida, en el transcurso de los siglos VIII y VII a. E.C. A este suceso también se le conoce como el "destierro" y la "deportación". (Esd 3:8; 6:21; Mt 1:17; véase DESTIERRO.)

Jeremías, Ezequiel y otros profetas advirtieron de esta gran calamidad en declaraciones como las siguientes: "¡Y el que esté para el cautiverio, al cautiverio!". "Y en cuanto a ti, oh Pasjur, y todos los habitantes de tu casa, se irán al cautiverio; y a Babilonia llegarás." "Hay esta declaración formal contra Jerusalén y toda la casa de Israel [...]. 'Al destierro, al cautiverio irán'." (Jer 15:2; 20:6; Eze 12:10, 11.) Años después, Nehemías (7:6) relata lo siguiente con respecto al regreso del cautiverio babilonio: "Estos son los hijos del distrito jurisdiccional que subieron del cautiverio del pueblo desterrado a quienes Nabucodonosor el rey de Babilonia había llevado al destierro y que más tarde volvieron a Jerusalén y a Judá". (Véase también Esd 2:1; 3:8; 8:35; Ne 1:2, 3; 8:17.)

Al parecer, Asiria fue la primera potencia en aplicar la política de trasladar de su país natal a poblaciones enteras y repoblar el territorio con cautivos procedentes de otras partes del imperio. Esta política de deportación llevada a cabo por los asirios no se impuso únicamente contra los judíos, pues cuando Damasco, la capital de Siria, cayó ante el abrumador ataque militar de esta segunda potencia mundial, su pueblo fue desterrado a Quir, como se había predicho por medio del profeta Amós. (2Re 16:8, 9; Am 1:5.) Esta práctica tenía un doble efecto: por un lado, desanimaba a los pocos que quedaban en su país natal de iniciar un levantamiento, y por otro, las naciones circundantes, que tal vez habían sido amigables con los cautivos, estaban menos inclinadas a prestar ayuda y apoyo a los nuevos extranjeros, que habían sido llevados de lugares distantes.

Tanto en el caso del reino septentrional de Israel, con sus diez tribus, como en el del reino meridional de Judá, formado por dos tribus, la causa que los llevó al cautiverio fue la misma: el abandono de la adoración verdadera de Jehová en favor de los dioses falsos. (Dt 28:15, 62-68; 2Re 17:7-18; 21:10-15.) Jehová, por su parte, envió a sus profetas vez tras vez con el fin de advertir a ambos reinos, pero fue en vano. (2Re 17:13.) Ninguno de los reyes del reino

de diez tribus de Israel llegó a efectuar una limpieza completa de la adoración falsa que había introducido Jeroboán, el primer rey de esa nación. El reino meridional de Judá no prestó atención ni a las advertencias directas de Jehová ni al ejemplo del cautiverio de Israel. (Jer 3:6-10.) Por último, a los habitantes de ambos reinos se les llevó al exilio en varias deportaciones generales.

Comienzo del exilio. Durante el reinado de Péqah, rey israelita de Samaria (c. 778-759 a. E.C.), el rey asirio Pul (Tiglat-piléser III) fue contra Israel, capturó una importante sección del N. del país y deportó a sus habitantes a las partes orientales de su imperio. (2Re 15:29.) Este mismo monarca también se apoderó del territorio situado al E. del Jordán, de donde "se llevó al destierro a los de los rubenitas y de los gaditas y de la media tribu de Manasés, y los llevó a Halah y a Habor y a Hará y al río Gozán para continuar hasta el día de hoy". (1Cr 5:26.)

En 742 a. E.C. el ejército asirio bajo el mando de Salmanasar V sitió Samaria. (2Re 18:9, 10.) Cuando esta ciudad cayó en 740 a. E.C., lo que supuso el fin del reino de diez tribus, sus habitantes fueron llevados al exilio a "Halah y [a] Habor, junto al río Gozán, y [a] las ciudades de los medos". Esto se debió a que, como dicen las Escrituras, "no habían escuchado la voz de Jehová su Dios, sino que siguieron traspasando su pacto, aun todo lo que había mandado Moisés el siervo de Jehová. Ni escucharon ni ejecutaron". (2Re 18:11, 12; 17:6; véase SARGÓN.)

Las ciudades de Samaria se repoblaron con cautivos de lugares distantes. "Subsiguientemente, el rey de Asiria trajo gente de Babilonia y de Cutá y de Avá y de Hamat y de Sefarvaim, y los hizo morar en las ciudades de Samaria en lugar de los hijos de Israel; y ellos empezaron a tomar posesión de Samaria y a morar en sus ciudades." (2Re 17:24.) Estos pobladores extranjeros importaron su religión pagana; "cada nación diferente llegó a ser hacedora de su propio dios". Como no mostraron ningún respeto a Jehová, Él "envió leones entre ellos, y estos llegaron a ser matadores entre ellos". Después el rey de Asiria hizo regresar a uno de los sacerdotes israelitas, quien "llegó a ser maestro de ellos respecto de cómo habían de temer a Jehová". Luego el relato añade: "De Jehová se hicieron temedores, pero de sus propios dioses resultaron ser adoradores, conforme a la religión de las naciones de entre las cuales los habían conducido al destierro". (2Re 17:25-33.)

Durante los poco más de cien años siguientes al derrocamiento del reino septentrional, comenzaron otros exilios importantes. Antes de sufrir una derrota humillante por mano de Dios en 732 a. E.C., Senaquerib atacó algunos lugares de Judá. Este rey dice en sus anales que capturó a 200.150 habitantes de los pueblos y ciudades fortificadas de Judá, si bien, a juzgar por el tono de su relato, el número debe ser exagerado. (2Re 18:13.) Su sucesor, Esarhadón, y el monarca asirio que le siguió en el trono, Asnapar (Asurbanipal), trasladaron a los cautivos a territorios extranjeros. (Esd 4:2, 10.)

En 628 a. E.C. el faraón Nekó de Egipto puso en cadenas a Jehoacaz, hijo de Josías, gobernante del reino meridional, y lo llevó cautivo a Egipto. (2Cr 36:1-5.) Sin embargo, tuvo que pasar más de una década, hasta 617 a. E.C., para que cautivos de Jerusalén fueran llevados al exilio babilonio. Nabucodonosor atacó la ciudad rebelde y se llevó a la clase alta de la población, entre quienes se encontraban el rey Joaquín y su madre, y hombres como Ezequiel, Daniel, Hananías, Misael y Azarías, junto con 'los príncipes y todos los hombres valientes y poderosos —a diez mil estuvo llevando al destierro— y también todo artífice y edificador de baluartes. A nadie se dejó atrás excepto a la clase de condición humilde de la gente. A sus oficiales de la corte y a los hombres de nota del país se los llevó como gente desterrada de Jerusalén a Babilonia. En cuanto a todos los hombres valientes, siete mil, y los artífices, y los edificadores de baluartes, mil, todos los hombres poderosos que se ocupaban en la guerra, el rey de Babilonia procedió a llevarlos como gente desterrada a Babilonia'. También se llevó gran parte del tesoro del templo. (2Re 24:12-16; Est 2:6; Eze 1:1-3; Da 1:2, 6.) Sedequías, tío de Joaquín, subió al trono como rey vasallo. Tan solo algunas personas importantes, entre las que estaba el profeta Jeremías, permanecieron en Jerusalén. En vista de la gran cantidad de cautivos mencionados en 2 Reyes 24:14, la cifra de 3.023 dada en Jeremías 52:28 parece referirse a los que tenían cierto rango o eran cabezas de familia, sin contabilizar, por tanto, a sus esposas e hijos, que ascendían a miles.

Finalmente, Jerusalén cayó ante Nabucodonosor en 607 a. E.C., después de un sitio de dieciocho meses. (2Re 25:1-4.) En esta ocasión se sacó de la ciudad a la mayor parte de sus habitantes. A algunos de los de condición humilde se les permitió permanecer "como viñadores y trabajadores bajo obligación", con Guedalías como gobernador en Mizpá. (Jer 52:16; 40:7-10; 2Re 25:22.) Los babilonios se llevaron cautivos, entre otros, a "algunos de los de condición humilde del pueblo y a los demás del pueblo que quedaban en la ciudad y a los desertores [...] y a los demás de los obreros maestros". La expresión "que quedaban en la ciudad" parece dar a entender que muchos habían perecido debido al hambre, la enfermedad o el fuego, o que habían muerto en la guerra. (Jer 52:15; 2Re 25:11.) A los hijos de Sedequías, los príncipes de Judá, los oficiales de la corte, ciertos sacerdotes y muchos otros ciudadanos importantes se les ejecutó por orden del

rey de Babilonia. (2Re 25:7, 18-21; Jer 52:10, 24-27.) Esto explicaría el número tan reducido de exiliados, ya que el total indicado ascendía únicamente a 832, probablemente los cabezas de sus casas, sin contar ni a sus esposas ni a sus hijos. (Jer 52:29.)

Unos dos meses más tarde, después del asesinato de Guedalías, el resto de los judíos que quedaban en Judá huyeron a Egipto, y se llevaron consigo a Jeremías y Baruc. (2Re 25:8-12, 25, 26; Jer 43:5-7.) Es posible que algunos de los judíos también huyeran a otras naciones cercanas. Probablemente fue de entre estas naciones de donde Nabucodonosor se llevó a 745 cautivos, cabezas de sus casas, cinco años más tarde, cuando Jehová le usó como garrote simbólico para hacer pedazos a las naciones que lindaban con Judá. (Jer 51:20; 52:30.) Josefo dice que cinco años después de la caída de Jerusalén, Nabucodonosor invadió Ammón y Moab, y luego prosiguió hacia el S. y se vengó de Egipto. *(Antigüedades Judías*, libro X, cap. IX, sec. 7.)

Jerusalén no sufrió la misma suerte que otras ciudades conquistadas, como, por ejemplo, Samaria, habitada de nuevo con cautivos procedentes de otras partes del Imperio asirio. A diferencia de la política habitual de los babilonios para con las ciudades que conquistaban, Jerusalén y sus alrededores fueron despoblados de habitantes y quedaron desolados, como Jehová había predicho. Algunos críticos de la Biblia ponen en duda el que la tierra de Judá, en un tiempo próspera, se convirtiese de repente en "un yermo desolado, sin habitante", pero no hay pruebas históricas ni registros de este período que prueben lo contrario. (Jer 9:11; 32:43.) El arqueólogo G. Ernest Wright escribe: "La violencia que se abatió sobre Judá queda atestiguada [...] por los testimonios arqueológicos de que diversas ciudades fueron quedando una tras otra deshabitadas en esta época. Algunas no volverían a ser ocupadas nunca de nuevo". *(Arqueología bíblica,* 1975, págs. 261, 262.) W. F. Albright concuerda con esta misma idea: "No conocemos ni un solo caso de que una ciudad de la Judea [Judá] propiamente dicha estuviera ocupada sin interrupción durante todo el período exílico". *(Arqueología de Palestina,* 1962, pág. 144.)

Condiciones de los exiliados. Por lo general, el cautiverio se consideraba un período de opresión y esclavitud. Jehová le dijo a Babilonia que en lugar de mostrar misericordia a Israel, 'sobre el viejo había hecho muy pesado su yugo'. (Isa 47:5, 6.) Es muy posible que a los judíos, al igual que a otros pueblos cautivos, se les exigieran ciertos pagos (impuestos, tributos, peajes) proporcionales a su producción o ganancias. Por otra parte, el que se hubiese despojado y destruido el gran templo de Jehová, se hubiera dado muerte o llevado al exilio al sacerdocio y se hubiera deportado y sometido a una potencia extranjera a los adoradores de Dios era sin duda una situación opresiva.

Sin embargo, el sufrir exilio en una tierra extranjera era preferible a la esclavitud cruel y perpetua o a la ejecución sádica, como era habitual en las conquistas asirias y babilonias. (Isa 14:4-6; Jer 50:17.) Parece ser que los judíos cautivos disfrutaban de cierta libertad de movimiento y hasta cierto grado podían administrar sus propios asuntos. (Esd 8:1, 16, 17; Eze 1:1; 14:1; 20:1.) "Esto es lo que ha dicho Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel, a todos los desterrados, a quienes he hecho ir al destierro de Jerusalén a Babilonia: 'Edifiquen casas y habiten en ellas, y planten jardines y coman su fruto. Tomen esposas y lleguen a ser padres de hijos y de hijas; y tomen esposas para sus propios hijos y den sus propias hijas a esposos, para que den a luz hijos e hijas; y háganse muchos allí, y no se hagan pocos. También, busquen la paz de la ciudad a la cual los he hecho ir en destierro, y oren a Jehová a favor de ella, porque en la paz de ella resultará haber paz para ustedes mismos'." (Jer 29:4-7.) Algunos llegaron a adquirir destreza en diversos oficios, lo que resultó muy útil una vez terminado el exilio. (Ne 3:8, 31, 32.) Los judíos se especializaron en las transacciones comerciales. Entre los archivos de negocios se encontraron muchos nombres judíos. Debido a las relaciones comerciales y al contacto social con los no judíos, el lenguaje hebreo empezó a reflejar la influencia aramea.

Como es natural, el período de cautiverio, que para algunos deportados ascendió a ochenta años, afectó la adoración que como comunidad rendían al Dios verdadero Jehová. Puesto que no había templo ni altar ni sacerdocio organizado, no era posible ofrecer sacrificios diarios. No obstante, los fieles podían practicar la circuncisión, abstenerse de alimentos inmundos, observar el sábado y orar constantemente, a pesar del desprecio y la burla de que fuesen objeto. El rey Darío y otras personas eran conscientes de que Daniel 'servía con constancia' a su Dios. Incluso cuando mediante un decreto se prohibió bajo pena de muerte hacer petición a cualquiera excepto al rey, "hasta tres veces al día [Daniel] se hincaba de rodillas y oraba y ofrecía alabanza delante de su Dios, como había estado haciendo *regularmente* antes de esto". (Da 6:4-23.) El que los exiliados mantuvieran tal fidelidad en su adoración a pesar de las restricciones existentes, supuso una ayuda para que no perdieran su identidad nacional. También podían sacar provecho de contrastar la sencillez de la adoración a Jehová con el ostentoso materialismo idolátrico de Babilonia. Asimismo, la presencia de Ezequiel y Daniel, profetas de Jehová, tuvo que suponer un beneficio para ellos. (Eze 8:1; Da 1:6; 10:1, 2.)

Como los judíos construían sinagogas en los lu-

gares donde estaban, aumentaba la necesidad de tener copias de las Escrituras en las comunidades judías esparcidas por Media, Persia y Babilonia. A Esdras se le conocía como "un copista hábil en la ley de Moisés", lo que indica que se habían llevado de Judá copias de la ley de Jehová, de las que se hicieron transcripciones. (Esd 7:6.) Entre estos preciados rollos de generaciones anteriores sin duda se encontraba el libro de Salmos, y es probable que durante el cautiverio o poco después se compusieran tanto el Salmo 137, como quizás también el Salmo 126. Los seis salmos llamados de Hallel (113 a 118) se cantaban en las grandes fiestas de la Pascua celebradas después que el resto judío regresó de Babilonia.

Restauración y Dispersión. La política babilonia de retener indefinidamente a los cautivos no daba lugar a ninguna esperanza de liberación. Israel en otro tiempo había recurrido a Egipto por ayuda, pero entonces esta nación no estaba en posición militar de socorrer al pueblo judío, como tampoco lo estaban ninguna de las demás naciones que ya no eran enemigas directas de los judíos. La base para la esperanza solo se encontraba en las promesas proféticas de Jehová. Moisés y Salomón habían hablado con siglos de anterioridad de la restauración que seguiría al cautiverio. (Dt 30:1-5; 1Re 8:46-53.) Otros profetas también aseguraron que se produciría una liberación del exilio. (Jer 30:10; 46:27; Eze 39:25-27; Am 9:13-15; Sof 2:7; 3:20.) En los últimos 18 capítulos (49–66) de su profecía, Isaías llevó este tema de la restauración a un gran punto culminante. No obstante, los falsos profetas se equivocaron al predecir una pronta liberación, y todos los que confiaron en ellos sufrieron una triste desilusión. (Jer 28:1-17.)

El fiel Jeremías fue el único que indicó la duración exacta —setenta años— de la desolación de Jerusalén y Judá, después de lo cual vendría la restauración. (Jer 25:11, 12; 29:10-14; 30:3, 18.) En el primer año de Darío el medo, Daniel discernió "por los libros el número de los años acerca de los cuales la palabra de Jehová había ocurrido a Jeremías el profeta, para cumplir las devastaciones de Jerusalén, a saber, setenta años". (Da 9:1, 2.)

¿Cuántos exiliados regresaron de Babilonia a Jerusalén en 537 a. E.C.?

A principios del año 537 a. E.C., el rey persa Ciro II emitió un decreto que permitía a los cautivos regresar a Jerusalén y reconstruir el templo. (2Cr 36:20, 21; Esd 1:1-4.) En seguida se organizó el regreso. Bajo la dirección del gobernador Zorobabel y del sumo sacerdote Jesúa los exiliados que volvieron —un total de 42.360, además de 7.537 esclavos y cantores—, hicieron el viaje de regreso, que duró unos cuatro meses. Aunque Esdras y Nehemías dan cifras distintas cuando contabilizan por familia a los israelitas que regresaron del exilio, ambos coinciden en la cantidad total. (Véase NEHEMÍAS, LIBRO DE.) Para el séptimo mes, en el otoño, ya estaban instalados en sus ciudades. (Esd 1:5–3:1.) A través de Joaquín (Jeconías) y Zorobabel se había conservado providencialmente la línea real de David que llevaría a Jesucristo. Lo mismo sucedió con el linaje del sumo sacerdote levítico, perpetuado a través de Jehozadaq y, luego, de su hijo Jesúa. (Mt 1:11-16; 1Cr 6:15; Esd 3:2, 8.)

Otros cautivos regresaron más tarde a Palestina. En 468 a. E.C. acompañaron a Esdras más de 1.750, cifra que probablemente solo incluye a los varones adultos. (Esd 7:1–8:32.) Unos cuantos años después Nehemías hizo al menos dos viajes de Babilonia a Jerusalén, pero no se indica cuántos judíos regresaron con él. (Ne 2:5, 6, 11; 13:6, 7.)

El cautiverio puso fin a la separación entre Judá e Israel. Cuando los conquistadores deportaban a los desterrados, no distinguían entre orígenes tribales. "Los hijos de Israel y los hijos de Judá están siendo oprimidos juntos", dijo Jehová. (Jer 50:33.) En el primer contingente que regresó en 537 a. E.C., había representantes de todas las tribus de Israel. Tiempo después, una vez terminada la reconstrucción del templo, se ofreció un sacrificio de doce machos cabríos, "conforme al número de las tribus de Israel". (Esd 6:16, 17.) Esta reunificación posterior al cautiverio se había predicho en la profecía. Por ejemplo, Jehová había prometido traer "a Israel de vuelta" (Jer 50:19), y había dicho asimismo: "Traeré de vuelta a los cautivos de Judá y a los cautivos de Israel, y ciertamente los edificaré tal como en el comienzo". (Jer 33:7.) La ilustración de Ezequiel de los dos palos que se fusionaron en uno solo (37:15-28) indicó que los dos reinos se convertirían de nuevo en una sola nación. Isaías predijo que Jesús llegaría a ser una piedra de tropiezo "para ambas casas de Israel", lo que difícilmente significaría que Jesús o los doce que envió durante su tercera gira por Galilea, tendrían que visitar asentamientos judíos en la lejana Media para predicar a los descendientes de los israelitas del reino septentrional. (Isa 8:14; Mt 10:5, 6; 1Pe 2:8.) La profetisa Ana, que estaba en Jerusalén cuando nació Jesús, era de la tribu de Aser, que en un tiempo había formado parte del reino norteño. (Lu 2:36.)

No todos los judíos regresaron a Jerusalén con Zorobabel, solo "un simple resto". (Isa 10:21, 22.) Muy pocos de los que volvieron habían visto el templo original. Muchos de los de edad avanzada no se decidieron a regresar debido a los riesgos del viaje, y otros prefirieron quedarse, aunque desde un punto de vista físico hubieran podido realizar el viaje.

Probablemente muchos habían conseguido con los años cierta independencia económica y optaron por quedarse donde estaban. Si la reconstrucción del templo de Jehová no ocupaba el primer lugar en su vida, no se iban a sentir impulsados a emprender el arriesgado viaje ni a enfrentarse a un futuro incierto. Y, por supuesto, los que se habían hecho apóstatas no tenían ningún incentivo para regresar.

Esto significa que parte del pueblo judío siguió dispersado, y a esta parte se la llegó a conocer como la *Di·a·spo·rá,* es decir, la "Dispersión". En el siglo V a. E.C. se encontraban comunidades judías en los 127 distritos jurisdiccionales del Imperio persa. (Est 1:1; 3:8.) Algunos descendientes de los desterrados hasta alcanzaron puestos gubernamentales encumbrados: por ejemplo, Mardoqueo y Ester, durante el gobierno del rey persa Asuero (Jerjes I), y Nehemías, que llegó a ser copero real de Artajerjes Longimano. (Est 9:29-31; 10:2, 3; Ne 1:11.) Cuando compilaba las Crónicas, Esdras escribió que muchos de aquellos dispersados en varias ciudades orientales continuaban "hasta el día de hoy" (c. 460 a. E.C.). (1Cr 5:26.) Posteriormente, en tiempos del Imperio griego, Alejandro Magno llevó a los judíos a su nueva ciudad egipcia de Alejandría, donde aprendieron el idioma griego. Fue allí donde empezó la traducción de las Escrituras Hebreas al griego, que llegaría a ser conocida como la *Versión de los Setenta,* en el siglo III a. E.C. Las guerras siro-egipcias ocasionaron el traslado de muchos judíos a Asia Menor y a Egipto, respectivamente. Después de conquistar Jerusalén en el año 63 a. E.C., Pompeyo se llevó a muchos judíos a Roma como esclavos.

La gran dispersión de judíos por todo el Imperio romano fue un factor que contribuyó a la rápida difusión del cristianismo. Jesús limitó su predicación al suelo de Israel, pero mandó a sus discípulos que llevaran el testimonio "hasta la parte más distante de la tierra". (Hch 1:8.) Durante la fiesta del Pentecostés del año 33 E.C. había en Jerusalén judíos de diferentes partes del Imperio romano, quienes oyeron a los cristianos engendrados por espíritu predicar acerca de Jesús en las lenguas de Partia, Media, Elam, Mesopotamia, Capadocia, Ponto, el distrito de Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, Libia, Creta, Arabia y Roma. Miles de ellos volvieron a sus hogares con la nueva fe que habían hallado. (Hch 2:1-11.) Pablo halló sinagogas en la mayoría de las ciudades que visitó, y en ellas pudo predicar con facilidad a los judíos de la Diáspora. En Listra Pablo encontró a Timoteo, cuya madre era judía. Áquila y Priscila acababan de llegar de Roma cuando Pablo fue a Corinto, sobre el año 50 E.C. (Hch 13:14; 14:1; 16:1; 17:1, 2; 18:1, 2, 7; 19:8.) La gran cantidad de judíos que había en Babilonia y sus alrededores justificó el que Pedro fuera allí para continuar su ministerio entre "los circuncisos". (Gál 2:8; 1Pe 5:13.) Esta comunidad de judíos de los alrededores de Babilonia fue el centro más importante del judaísmo por bastante tiempo después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 E.C.

CAUTIVO. Persona esclava, desterrada, confinada o presa, en especial la que es apresada en la guerra. (Nú 21:1.) En tiempos antiguos los ejércitos vencedores no solo se llevaban como despojo el ganado de los vencidos, sino también las poblaciones de las ciudades y territorios conquistados. (1Cr 5:21; 2Cr 14:14, 15; Am 4:10.) En una ocasión los filisteos se llevaron como botín el arca del pacto, con horrendas consecuencias para ellos. (1Sa 4:11–5:12.) Las referencias a los cautivos se remontan a tiempos patriarcales; el primero mencionado en la Biblia es Lot, a quien Abrahán rescató de las fuerzas de Kedorlaomer. (Gé 14:14; 31:26; 34:25-29.) Aun cuando Job no había sido víctima de la guerra, en cierto sentido estuvo en una "condición de cautiverio" hasta que Jehová lo rescató de la miseria. (Job 42:10.)

Cuando los israelitas conquistaron la Tierra Prometida, dieron por entero a la destrucción a ciertas ciudades junto con sus habitantes, como, por ejemplo, Jericó, las primicias de la conquista. (Jos 6:17, 21.) Cuando tomaban ciudades que no debían darse por entero a la destrucción, no les estaba permitido violar a las mujeres, como hacían las naciones paganas. Si deseaban tomar por esposa a una mujer cautiva, tenían que cumplir ciertos requisitos. (Lam 5:11; Nú 31:9-19, 26, 27; Dt 21:10-14.)

Por otro lado, debido a la infidelidad de Israel, Jehová en ocasiones permitía que las naciones enemigas que atacaban a su pueblo se llevaran cautivos. (2Cr 21:16, 17; 28:5, 17; 29:9.) Los ejemplos más notables tuvieron lugar en los siglos VIII y VII a. E.C., cuando las potencias mundiales de Asiria y Babilonia se llevaron al destierro a miles de israelitas. (Véase CAUTIVERIO.) Ahíya y Jeremías predijeron este desastre nacional que se avecinaba. (1Re 14:15; Jer 15:2.) Moisés también había advertido que sus hijos e hijas 'se irían al cautiverio' como castigo por su desobediencia a Jehová, y añadió que en caso de arrepentirse, estos cautivos con el tiempo regresarían. (Dt 28:41; 30:3.) Salomón previó la cautividad que vendría como resultado de la infidelidad, y pidió a Jehová que liberara a los cautivos si se arrepentían. (1Re 8:46-52; 2Cr 6:36-39; véanse también 2Cr 30:9; Esd 9:7.)

El trato que se daba a los cautivos variaba mucho según las circunstancias. Algunas veces se les permitía quedarse en su propia tierra con la condición de que pagaran tributos y no se rebelaran contra su nuevo dueño. (Gé 14:1-4; 2Sa 8:5, 6; 2Re 17:1-4.) En ocasiones se permitía que el monarca vencido siguiera gobernando como rey vasallo, o podía ser sustituido.

(2Re 23:34; 24:1, 17.) A veces se daba muerte a un gran número de cautivos, como los 10.000 a quienes se despeñó para que 'reventaran'. (2Cr 25:12.) Algunos conquistadores eran muy crueles y despiadados con los cautivos, llegando al extremo de colgarlos "de solamente la mano" (Lam 5:12), cortarles la nariz y las orejas (Eze 23:25), cegarlos con hierros candentes o sacarles los ojos con lanzas o dagas (Jue 16:21; 1Sa 11:2; Jer 52:11) y rajar "a las mujeres encintas" de una ciudad conquistada. (Am 1:13.) En algunas inscripciones se representa a los sádicos asirios, sobresalientes por su extrema crueldad, atando a los cautivos y despellejándolos vivos.

Se solía apartar a los cautivos para trabajos forzados (2Sa 12:29-31; 1Cr 20:3), llevarlos a la esclavitud o venderlos como bienes muebles. (1Sa 30:1, 2; 2Re 5:2; Isa 14:3, 4.) A menudo los conquistadores se deleitaban en atar a los cautivos juntos por el cuello o la cabeza (compárese con Isa 52:2), sujetarlos con grilletes (2Re 25:7) o conducirlos "desnudos y descalzos, y con las nalgas descubiertas", para su humillación y vergüenza. (Isa 20:4.)

La liberación y el retorno de los cautivos judíos era el feliz tema de muchas profecías. (Isa 49:24, 25; Jer 29:14; 46:27; Eze 39:28; Os 6:11; Joe 3:1; Am 9:14; Sof 3:20.) El salmista también esperaba el tiempo en que 'Jehová recogería a los cautivos de su pueblo'. (Sl 14:7; 53:6; 85:1; 126:1, 4.) Muchas de estas profecías se cumplieron en escala pequeña a partir del año 537 a. E.C., cuando un resto de los cautivos que estaban bajo la dominación del Imperio persa empezaron a volver a Jerusalén para reconstruir la ciudad y su gran templo. (Esd 2:1; 3:8; 8:35; Ne 1:2, 3; 7:6; 8:17.) Se predijo específicamente que ciertas naciones enemigas del pueblo de Jehová irían al cautiverio, como, por ejemplo, Babilonia (Isa 46:1, 2; Jer 50:1, 2), Egipto (Jer 43:11, 12; Eze 30:17, 18) y Moab. (Jer 48:46.)

Jesús se aplicó a sí mismo las palabras de Isaías 61:1, 2 como aquel a quien Jehová había enviado "para predicar una liberación a los cautivos y un recobro de vista a los ciegos". (Lu 4:16-21.) El apóstol Pablo basa algunas de sus ilustraciones en la práctica antigua de los conquistadores de tomar cautivos. (Ef 4:8; 2Co 10:5.) En el último libro de la Biblia se establece el principio: "Si alguno está para cautiverio, se va en cautiverio". (Rev 13:10.)

CAZA Y PESCA. Fue después del Diluvio cuando se autorizó al hombre a cazar y pescar para alimentarse. (Gé 9:3, 4.) No obstante, es posible que incluso antes el hombre haya cazado con el fin de conseguir pieles de animales que le sirviesen para vestirse y también para otros usos. (Compárese con Gé 3:21.)

Con posterioridad al Diluvio, Nemrod fue el primer hombre que se distinguió como "poderoso cazador en oposición a Jehová". (Gé 10:8, 9.) Debió cazar por puro placer, como hicieron más tarde los reyes de Asiria, Egipto y otros países. No hay ningún indicio de que los israelitas realizasen esta actividad simplemente por placer, aunque cazaban animales, como gacelas y ciervos, que les servían de alimento (1Re 4:22, 23), y mataban animales salvajes en defensa propia (Jue 14:5, 6) o con el fin de proteger a los animales domésticos o las cosechas. (1Sa 17:34-36; Can 2:15.)

Con relación a la caza, en la ley mosaica se repitió la prohibición postdiluviana de comer sangre. (Gé 9:4; Le 17:12-14; véase SANGRE.) Además, algunos animales salvajes estaban clasificados como inmundos para alimento. (Le 11:2-20; Dt 14:3-20.) En otra ley se prohibía a los israelitas tomar de un nido de pájaro tanto a la madre como a las crías o los huevos. En muchos casos, el deseo de proteger a sus crías haría de la madre presa fácil; sin embargo, había que soltarla, probablemente para que pudiera tener más polluelos. (Dt 22:6, 7.)

Se usaban diversos útiles para cazar, como por ejemplo: arcos y flechas (Gé 21:20; 27:3), hondas (1Sa 17:34, 40; Job 41:1, 28), trampas, redes, hoyos y garfios (Sl 140:5; Eze 17:20; 19:4, 9), además de espadas, lanzas, dardos, garrotes y jabalinas. (Job 41:1, 26-29.)

Para capturar a los animales, primero solían colocarse unas redes. Luego un grupo de cazadores procedía a asustarlos, por lo general haciendo ruido, de modo que corrieran hacia donde estaban las redes, colocadas de tal manera que caían sobre los animales cuando pasaban. Otro método para cazar consistía en hacer pasar a los animales por encima de un hoyo cavado a ese fin y camuflado con una delgada capa de palos y tierra. También se usaban lazos que enredaban las patas del animal, y puede que las redes y las trampas de hoyos se hayan empleado conjuntamente. (Compárese con Job 18:8-11; Jer 18:22; 48:42-44; véanse PAJARERO; TRAMPA.)

Pesca. La pesca era una de las ocupaciones de los hebreos, y no se hace ninguna mención de que la practicasen por simple placer. Los pescadores usaban redes, arpones y dardos de pesca, así como el anzuelo y el sedal. (Job 41:1, 7; Eze 26:5, 14; Hab 1:15, 17; Mt 17:27.) Era frecuente que se pescara de noche. Se echaban redes barrederas al agua desde las barcas y luego o bien se arrastraban hasta la playa o se vaciaba la pesca en las barcas. Después se seleccionaban los peces. Los que según la Ley eran apropiados para alimento se ponían aparte, mientras que los que eran inadecuados se tiraban. (Mt 13:47, 48; Lu 5:5-7; Jn 21:6, 8, 11.) Aquellos que pescaban metidos en el agua o desde la playa posiblemente usaran una red mucho más pequeña que la red barredera. (Véase RED BARREDERA.)

La pesca era un trabajo duro. Requería mucho esfuerzo, en especial cuando se tenían que sacar las redes llenas de peces (Jn 21:6, 11) o remar en contra del viento. (Mr 6:47, 48.) En algunas ocasiones los pescadores se afanaban toda la noche para no pescar nada. (Lu 5:5; Jn 21:3.) Una vez finalizada la pesca, había que secar y reparar las redes. (Eze 47:10; Mt 4:21.)

Pedro, Andrés, Santiago y Juan eran socios en el negocio de la pesca. (Mt 4:18, 21; Lu 5:3, 7, 10.) Al menos en una ocasión siete de los discípulos de Jesús —entre ellos Natanael y Tomás— pescaron juntos. (Jn 21:2, 3.) En el relato de este suceso (Jn 21:2) quedan sin identificar dos de los discípulos: tal vez uno haya sido Andrés, el hermano de Pedro, y el otro, Felipe, ya que era de Betsaida (que significa "Casa del Cazador [o, Pescador]"). (Jn 1:43, 44.)

Sentido figurado. La pesca puede representar conquista militar. (Am 4:2; Hab 1:14, 15.) Por otra parte, Jesús comparó la obra de hacer discípulos a pescar hombres. (Mt 4:19.) El texto de Jeremías 16:16, donde dice que Jehová 'envía a llamar muchos pescadores y cazadores', puede entenderse tanto en un sentido positivo como negativo. Si este texto está relacionado directamente con el versículo 15, que habla de la restauración de los israelitas a su tierra, debe referirse a la búsqueda del resto judío arrepentido. En caso contrario, los pescadores y cazadores serían fuerzas enemigas enviadas para hallar a los israelitas infieles, de modo que ninguno de ellos pudiese escapar del juicio de Jehová. (Compárese con Eze 9:2-7.)

CEBADA (heb. *se'o·ráh;* gr. *kri·thḗ).* Importante cereal del género *Hordeum* que se ha cultivado extensamente desde tiempos antiguos hasta nuestros días. Era uno de los productos valiosos que aguardaban a los israelitas en la Tierra Prometida, una región que aún sigue siendo "tierra de trigo y cebada". (Dt 8:8.)

El nombre hebreo para cebada *(se'o·ráh)* está relacionado con la palabra que se usa para "pelo" *(se·'ár),* y alude a las largas y delgadas cerdas que forman la barba característica de la espiga de la cebada. Este cereal es muy resistente y es el que mejor puede enfrentarse a la sequía y adaptarse a una amplia variedad de climas. Cuando madura, alcanza una altura de más o menos 1 m., y está provisto de hojas algo más anchas que las del trigo.

El telón de fondo de los trascendentales sucesos narrados en el libro de Rut es la cosecha de la cebada. En Israel se sembraba este cereal durante el mes de Bul (octubre-noviembre), después que empezaban las lluvias tempranas y podía ararse el suelo. (Isa 28:24, 25.) Como la cebada maduraba antes que el trigo (Éx 9:31, 32), su siega se iniciaba a principios de la primavera, durante el mes de Nisán (marzo-abril). Comenzaba en el cálido valle del Jordán, seguía en el interior de las zonas más altas y más templadas y por último, en el mes de Ziv (abril-mayo), se recogía en la región elevada de la meseta oriental del Jordán. Por ello, la cosecha de la cebada marcaba un tiempo concreto del año (Rut 1:22; 2Sa 21:9), y su comienzo correspondía con la Pascua, siendo de cebada la gavilla de las primicias que mecía el sacerdote el 16 de Nisán. (Le 23:10, 11.)

La cebada se consideraba de menor valor que el trigo (según Revelación 6:6, su valor era una tercera parte menor que el del trigo). Este cereal era tan común y abundante que se usaba como forraje para los caballos de Salomón (1Re 4:28), y aún se usa con este fin en la actualidad. Se podía moler y convertir en harina para hacer pan, por lo general en forma de torta redonda (2Re 4:42; Eze 4:12; Jn 6:9, 13), y a veces se mezclaba con otros cereales. (Eze 4:9.)

Aunque la cebada era más común entre los pobres debido a su menor costo, no hay nada que indique que los israelitas la subestimaran, ni siquiera los que podían comprar trigo. Por ello, fue una de las provisiones que se consideró apropiado ofrecer al rey David y a sus acompañantes cuando llegaron a Galaad durante la revuelta de Absalón. (2Sa 17:27-29.) Salomón dio a Hiram, el rey de Tiro, 20.000 coros (4.400 Kl.) de cebada y una cantidad correspondiente de trigo, además de mucho aceite y vino para los siervos de dicho rey que estaban preparando los materiales del templo. (2Cr 2:10, 15.) En el tributo que el rey Jotán de Judá impuso al rey de Ammón se incluían 10.000 coros (2.200 Kl.) de cebada. (2Cr 27:5.) Los hombres que intentaron escapar de la muerte a manos del asesino Ismael después de la caída de Jerusalén le dijeron que tenían "tesoros escondidos en el campo, trigo y cebada y aceite y miel". (Jer 41:8.)

De cualquier forma, la cebada era un alimento común y barato, por lo que algunos comentaristas piensan que son estas cualidades las que se quieren representar en la "torta redonda de pan de cebada" que vio un madianita en un sueño y que simbolizó al humilde ejército de Gedeón. (Jue 7:13, 14.)

Oseas pagó 15 piezas de plata (si eran siclos, 33 dólares [E.U.A.]) y un homer y medio (330 l.) de cebada para recomprar a su esposa adúltera Gómer (Os 1:3; 3:1, 2), precio que según algunos comentaristas equivalía al de un esclavo: 30 siclos de plata (66 dólares [E.U.A.]). (Éx 21:32.) La 'ofrenda de celos' que la Ley requería cuando un esposo sospechaba que su esposa le había sido infiel era un décimo de efá (2,2 l.) de harina de cebada. (Nú 5:14, 15.) La cebada también se usaba para fijar precios. Por ejemplo, se valoraba un campo según la cantidad de semilla de cebada que se necesitaba para sembrarlo. (Le 27:16.)

CEBOLLA (heb. *ba·tsál).* Planta bulbosa bienal de sabor fuerte que tiene hojas delgadas y cilíndricas. La cebolla *(Allium cepa)* era uno de los artículos alimenticios por los que suspiraban la muchedumbre mixta y los israelitas en el desierto, después de haber sido liberados de Egipto. (Nú 11:4, 5.) En ese país, donde el pueblo de Israel había estado cautivo, las cebollas se cultivaban extensamente. El historiador griego Heródoto (II, 125) habla también de una inscripción que incluía las cebollas entre los alimentos que se daban a los obreros en cierta pirámide egipcia. A las deidades egipcias se les ofrecían cebollas, por lo general en manojos, aunque a los sacerdotes no les estaba permitido comerlas. Las cebollas de Egipto son más suaves y, por lo tanto, más digestivas que otras variedades, y de sabor dulce en vez de acre.

CEBRA (heb. *pé·re').* Mamífero parecido al onagro (asno silvestre) en su apariencia general y hábitos, aunque se distingue de él con facilidad por sus rayas oscuras o negras. Al igual que el caballo, pertenece a la familia de los équidos. Es curioso el hecho de que con la distancia las rayas distorsionan la silueta de la cebra a tal grado, que incluso los nativos que tienen buena vista a veces no se percatan de su presencia, aunque se encuentre a tan solo 40 ó 50 m. Para librarse de los depredadores carnívoros, la cebra cuenta con dos sentidos muy agudizados: la vista y el olfato, así como una notable velocidad de desplazamiento. Después de su potente arranque inicial, puede mantener una velocidad de 64 Km. por hora. Sus cascos y dientes también constituyen buenas armas de defensa.

La cebra es un animal salvaje difícil de domar. (Job 24:5; 39:5; Isa 32:14.) Se alimenta sobre todo de pastos (Job 6:5; Jer 14:6), y como ha de satisfacer su sed con regularidad (Sl 104:11), raras veces se aleja más de 8 Km. de sus abastecimientos de agua.

La terquedad de la cebra y el fuerte impulso sexual que dirige a la hembra cuando está en celo se usaron para ilustrar el derrotero independiente y adúltero del Israel apóstata. (Jer 2:24; Os 8:9.) El ángel de Jehová profetizó que Ismael, hijo de Abrahán, sería un "hombre con características de cebra". Es probable que esta expresión hiciese referencia a una determinada disposición independiente, como dan a entender las siguientes palabras: "Su mano estará contra todos". (Gé 16:12.)

La palabra hebrea *pé·re'* puede traducirse también "onagro" y "asno silvestre". (Job 6:5, nota.)

CEDRO (heb. *'é·rez).* Los cedros, en particular los del Líbano, eran ya famosos en tiempos bíblicos, y adquieren una importancia especial en el relato de la construcción del templo de Salomón.

El cedro del Líbano *(Cedrus libani)* es un árbol majestuoso, de enormes proporciones, con raíces fuertes y profundas. En otro tiempo las montañas del Líbano estuvieron cubiertas de grandes bosques de cedros, pero en la actualidad solo quedan unas pequeñas arboledas debido a la tala indiscriminada y a la falta de conservación y replantación. Los estragos de la guerra también deben haber contribuido a la disminución del número de cedros. (Isa 14:5-8.) No obstante, los árboles que quedan todavía ofrecen una vista impresionante. (Compárese con Can 5:15.)

Algunos alcanzan una altura próxima a los 40 m., y el tronco puede tener una circunferencia de 12 m. Sus largas ramas salen horizontalmente del tronco y describen una circunferencia total que oscila entre 60 y 90 m. Los árboles tienen una ligera forma piramidal cuando son jóvenes, pero tienden a achatarse en la copa al ir alcanzando la madurez. El follaje crece en distintas filas o capas horizontales (más bien que entrelazadas), y las ramas producen unos ramilletes redondos, parecidos a flores, de unas agujas verde brillante de poco más de un centímetro de largo, y unos conos de color tostado que rezuman una resina fragante. La corteza es de un color marrón rojizo y bastante áspera, y el tronco se retuerce con la edad.

La madera del cedro, de un tono rojizo más claro que el de la caoba, no tiene nudos, y era muy apreciada para la construcción debido a su belleza, fragancia, durabilidad y resistencia al ataque de los insectos. (Can 1:17; 4:11.) Los fenicios la usaron para hacer los mástiles de sus naves. (Eze 27:5.) El rey Hiram de Tiro suministró hombres y materiales a fin de construir una "casa de cedros" para David en Jerusalén. (2Sa 5:11; 7:2; 2Cr 2:3.) Tiempo después, Salomón utilizó madera de cedro en el templo, para las vigas (1Re 6:9), para recubrir el altar del incienso (1Re 6:20) y para revestir el interior del templo en su totalidad, de modo que "no había piedra que se dejara ver". (1Re 6:15-18.) Es probable que "la Casa del Bosque del Líbano", construida más tarde, recibiera ese nombre debido a sus 45 columnas de madera de cedro. (1Re 7:2, 3.) También se usó el cedro en el Pórtico del Trono y en el patio del templo. (1Re 7:7-12.)

Este uso extenso de la madera de cedro requirió la labor de miles de trabajadores para cortar los árboles y transportarlos a Tiro o Sidón por la costa marítima del Mediterráneo, formando armadías y haciéndolas flotar a lo largo de la costa, probablemente hasta Jope. Desde allí los árboles se llevaban por tierra a Jerusalén. Todo esto se hizo según el contrato suscrito entre Salomón e Hiram. (1Re 5:6-18; 2Cr 2:3-10.) La madera siguió llegando a Israel en tanta cantidad que pudo decirse que Salomón hizo durante su reinado 'la madera de cedro como

los sicómoros por su gran cantidad'. (1Re 10:27; compárese con Isa 9:9, 10.)

Después del exilio se consiguió de nuevo madera de cedro del Líbano para la reconstrucción del templo. (Esd 3:7.)

Uso figurado. El majestuoso cedro se usa en las Escrituras en sentido figurado para representar dignidad real, gran altura y fuerza, tanto real como aparente. (Eze 31:2-14; Am 2:9; Zac 11:1, 2.) En este sentido, el rey Jehoás de Israel pretendió que su respuesta al rey Amasías de Judá fuese un insulto humillante cuando comparó el reino de Amasías a un "yerbajo espinoso", mientras asemejaba su propio reino a un enorme cedro del Líbano. (2Re 14:9; compárese con Jue 9:15, 20.) El cedro desempeña un papel preponderante en el enigma de Ezequiel (cap. 17), en donde se asemeja al rey y a los príncipes de Judá a la punta de un cedro del Líbano llevado a Babilonia. (Eze 17:1-4, 12, 13.) Después se representa al Mesías proféticamente como una ramita de la misma punta del cedro, ramita que Jehová planta en una montaña encumbrada. (Eze 17:22-24; compárese con Isa 11:1; Jer 23:5; 33:15; Sl 2:6; Rev 14:1; Da 4:17.)

La madera de cedro que usaron los israelitas en el desierto debió ser de un tipo distinto del que se halla en el Líbano. Se han apuntado el cada *(Juniperus oxycedrus)* y la sabina *(Juniperus phoenicia)*, pues estas dos variedades son bien conocidas en la región del desierto del Sinaí. En algunos ritos de purificación se requería el uso de madera de cedro, y puede ser que se utilizara para simbolizar la ausencia de corrupción o enfermedad debido a su conocida resistencia a la descomposición. (Le 14:2-7, 49-53; Nú 19:6.)

El cedro se usó de manera figurada tanto en sentido favorable como en sentido negativo. Llegó a ser una muestra de prestigio entre los reyes de Judá infieles y materialistas, simbolizando su vanagloria y falsa seguridad. (Jer 22:13-15, 23; Isa 2:11-13.) Sin embargo, el crecimiento y desarrollo del hombre justo se asemeja al del cedro arraigado con firmeza. (Sl 92:12; compárese Isa 61:3 con Sl 104:16.) Así, mientras que por un lado Jehová promete manifestar su poder quebrando los poderosos cedros del Líbano y haciéndolos 'brincar por las montañas como becerros' (Sl 29:4-6), por otro lado predice el tiempo en el que hará que el cedro crezca hasta en las regiones desérticas (Isa 41:19, 20), y lo distingue entre los demás árboles como una de las muchas creaciones que alabará su encumbrado nombre. (Sl 148:9, 13.)

CEDRÓN, VALLE TORRENCIAL DE (posiblemente provenga de una raíz que significa: "ser oscuro"). Valle profundo que se abre paso entre Jerusalén y el monte de los Olivos. Comienza al N., a poca distancia de los muros de Jerusalén, y se extiende primero hacia el SE. y después hacia el S., bordeando la ciudad. Por lo general es árido, incluso en invierno, excepto cuando abundan las lluvias. Aunque al principio es ancho y de poca profundidad, se va estrechando poco a poco y haciéndose más profundo. A la altura del antiguo emplazamiento del templo, alcanza unos 30 m. de profundidad y 120 m. de anchura. El valle de Cedrón (Nahal Qidron) se junta al S. con el valle de Tiropeón y seguidamente con el valle de Hinón, para de allí seguir en dirección SE. a través del árido desierto de Judá hacia el mar Muerto. El nombre moderno por el que se conoce la parte inferior del valle es Wadi en-Nar (que significa "Uadi de Fuego"), un nombre que alude a que el tiempo es predominantemente cálido y seco.

La escarpada y rocosa ladera oriental del valle, frente a Jerusalén, está ocupada por tumbas labradas en la piedra. En la ladera occidental, a medio camino entre lo que era el recinto del templo y la confluencia de los valles de Tiropeón y Cedrón, se encuentra el manantial de Guihón. (Véase GUIHÓN núm. 2.) No lejos de ese manantial, el valle de Cedrón se ensancha y forma un espacio abierto, que según algunos eruditos puede corresponder con el antiguo "jardín del rey". (2Re 25:4.)

Cuando el rey David huía del rebelde Absalón, cruzó a pie el valle de Cedrón. (2Sa 15:14, 23, 30.) Debido a que Simeí maldijo a David en aquella ocasión, Salomón más tarde lo confinó a Jerusalén y le prohibió, bajo pena de muerte, cruzar el valle de Cedrón. (1Re 2:8, 9, 36, 37.) Fue este mismo valle el que Jesús atravesó cuando se dirigió al jardín de Getsemaní. (Jn 18:1.) Durante los reinados de Asá, Ezequías y Josías, reyes de Judá, en el valle de Cedrón se destruyeron objetos relacionados con la idolatría. (1Re 15:13; 2Re 23:4, 6, 12; 2Cr 15:16; 29:16; 30:14.) También se utilizó como lugar de sepultura. (2Re 23:6.) Esto convirtió al valle de Cedrón en una zona inmunda, y por lo tanto es significativo que la profecía de Jeremías hablase de un tiempo en el que, por el contrario, "todos los terraplenes hasta el valle torrencial de Cedrón" serían una "cosa santa a Jehová". (Jer 31:40.)

CEFAS. Véase PEDRO.

CEGUERA. Las palabras hebrea y griega para "ciego" son *'iw·wér* y *ty·flós*, respectivamente, y las dos se usan tanto en sentido literal como figurado. (Dt 27:18; Isa 56:10; Mt 15:30; 23:16.)

Esta dolencia al parecer era muy común en el antiguo Oriente Medio. Además de las muchas referencias a esta enfermedad que hay en la Biblia, encontramos numerosas alusiones a ella en la literatura extrabíblica —el Papiro de Ebers de Egipto, por ejemplo—, donde se habla de varias clases de

ceguera, sus síntomas, las lociones que se prescribían y algunos de los instrumentos quirúrgicos que se utilizaban en su tratamiento. La ley israelita del talión requería alma por alma, *ojo* por *ojo*, diente por diente, mano por mano y pie por pie. Esta ley no solo recalcaba la santidad de la vida, sino que también grababa con fuerza en los israelitas la necesidad de tener extremada cautela a fin de evitar causar daño al semejante y asegurarse de que cualquier testimonio que presentasen ante el tribunal fuese verdadero y exacto, pues quien diese un falso testimonio sufriría el mismo castigo que le hubiese acarreado a la persona inocente. (Éx 21:23, 24; Dt 19:18-21; Le 24:19, 20.) Si un esclavo perdía un ojo por culpa de su amo, al amo no se le sacaba un ojo en compensación, pero al esclavo se le ponía en libertad. (Éx 21:26.) De modo que a pesar de que se podía exigir de los esclavos que trabajasen y hasta se les podía pegar si se rebelaban, el amo tendría en cuenta no ser excesivamente severo.

Los asirios y los babilonios tenían por costumbre sacarles los ojos a los que derrotaban en la guerra. Los filisteos cegaron a Sansón, y Nabucodonosor, al rey Sedequías. (Jue 16:21; 2Re 25:7; Jer 39:7.) Nahás, el rey ammonita, dijo que aceptaría la rendición de la ciudad galaadita de Jabés con la siguiente condición: "Perforar y sacarles todo ojo derecho, y tengo que poner eso como oprobio a todo Israel". (1Sa 11:2; véase NAHÁS núm. 1.)

La Biblia registra varios casos de ceguera en los que los ojos se habían "oscurecido" o "quedado fijos" debido a edad avanzada o senectud y no a enfermedad. Por esta causa, Isaac dio su bendición a Jacob, quien era merecedor de ella. El sumo sacerdote Elí empezó a perder la vista antes de que le alcanzara la muerte a los noventa y ocho años. La esposa de Jeroboán planeó aprovecharse de la ceguera del anciano profeta Ahíya, pero Jehová frustró este ardid. (Gé 27:1; 1Sa 3:2; 4:14-18; 1Re 14:4, 5.) Sin embargo, se dice de Moisés que a la edad avanzada de ciento veinte años "su ojo no se había oscurecido". (Dt 34:7.)

Jehová, el creador del ojo, también puede causar ceguera. (Éx 4:11.) Advirtió a la nación de Israel que en caso de que rechazase sus estatutos y violase su pacto, traería sobre ella "fiebre ardiente, haciendo fallar los ojos". (Le 26:15, 16; Dt 28:28.) Se hirió con ceguera a los hombres inicuos de Sodoma y al hechicero Elimas. (Gé 19:11; Hch 13:11.) Una luz brillante cegó a Saulo de Tarso cuando Jesús se le apareció "como si fuera a uno nacido prematuramente". Más tarde, recobró la vista cuando Ananías puso las manos sobre él y "cayó de los ojos de él lo que se parecía a escamas". (1Co 15:8; Hch 9:3, 8, 9, 12, 17, 18.) En la declaración profética de Zacarías, Jehová advierte que los caballos de aquellos que irían contra Jerusalén serían heridos con la pérdida de la vista (Zac 12:4), y que en el día que pertenece a Jehová, todos los pueblos que realmente hicieran servicio militar contra Jerusalén experimentarían una plaga en la que sus mismos ojos 'se pudrirían en sus cuencas'. (Zac 14:1, 12.)

La ceguera de las fuerzas militares sirias por la palabra de Eliseo debió ser de naturaleza mental. Si todos los soldados se hubiesen quedado ciegos, se les habría tenido que llevar de la mano, pero el relato tan solo informa que Eliseo les dijo: "Este no es el camino, y esta no es la ciudad. Síganme". En su obra *Principles of Psychology* (1981, vol. 1, pág. 59), William James dice sobre este fenómeno: "Un efecto sumamente interesante del desorden cortical es la *ceguera mental.* Esta no supone tanto la insensibilidad a las impresiones ópticas como la *incapacidad de entenderlas.* Psicológicamente se interpreta como la *pérdida de asociación* entre las sensaciones ópticas y su significado. Puede producirla cualquier interrupción entre los centros ópticos y los centros del intelecto". Es posible que esta fuese la clase de ceguera que padeció el ejército sirio y que Jehová la eliminara cuando los soldados llegaron a Samaria. (2Re 6:18-20.) Cabe la posibilidad de que también haya sido esta la clase de ceguera que sufrieron los hombres de Sodoma, pues el relato dice que siguieron tratando de hallar la entrada de la casa de Lot y no comenta que se lamentaran por la pérdida de la facultad de la vista. (Gé 19:11.)

Un invidente no podía ser sacerdote en el santuario de Jehová. (Le 21:17, 18, 21-23.) Tampoco le era aceptable a Jehová el sacrificio de un animal ciego. (Dt 15:21; Mal 1:8.) No obstante, la Ley de Dios mostraba consideración y compasión a los invidentes. Por ejemplo, el que pusiera un obstáculo en el camino de un ciego o le engañara era maldito. (Le 19:14; Dt 27:18.) Job, el siervo justo de Dios, dijo: "Ojos llegué a ser yo para el ciego". (Job 29:15.) Jehová mismo promete en su Palabra que llegará el tiempo en que la ceguera no existirá. (Isa 35:5.)

Jesucristo devolvió la vista milagrosamente a muchos ciegos cuando estuvo en la Tierra. (Mt 11:5; 15:30, 31; 21:14; Lu 7:21, 22.) Por ejemplo, al acercarse a Jericó, curó a un ciego llamado Bartimeo y a su compañero. (Mt 20:29-34; Mr 10:46-52; Lu 18:35-43.) En otra ocasión sanó a dos ciegos al mismo tiempo. (Mt 9:27-31.) También curó a un endemoniado que era ciego y mudo. (Mt 12:22; compárese con Lu 11:14.) En el caso de otro hombre, hizo que recobrara la vista poco a poco. Tal vez lo hizo así para que el hombre, acostumbrado a la oscuridad, adaptase sus ojos a la luz solar paulatinamente. (Mr 8:22-26.) Un hombre que era ciego de nacimiento, cuando recobró la vista, creyó en Jesús. (Jn 9:1, 35-38.) En estos últimos dos casos, Jesús usó saliva, sola o mezclada con barro. El que haya una supuesta semejanza con remedios populares

no resta valor al aspecto milagroso de las curaciones. En el caso del ciego de nacimiento, se le dijo que fuese a lavarse al estanque de Siloam antes de recibir la vista. (Jn 9:7.) Es evidente que Jesús le dijo esto para probar su fe, al igual que Naamán había tenido que bañarse en el río Jordán antes de ser curado de su lepra. (2Re 5:10-14.)

Usos figurados. Muchas veces se usa el andar a tientas del ciego como ilustración de desamparo. (Dt 28:29; Lam 4:14; Isa 59:10; Sof 1:17; Lu 6:39.) Los jebuseos confiaban tanto en la inexpugnabilidad de su ciudadela, que le dijeron a David en son de burla que sus propios ciegos, a pesar de su debilidad, defenderían la fortaleza de Sión contra Israel. (2Sa 5:6, 8.)

Se usó el símbolo de la ceguera para representar la corrupción judicial. En la Ley se exhorta muchas veces contra el soborno, los regalos o el prejuicio, pues tales cosas pueden cegar a un juez e impedirle la administración imparcial de la justicia. "El soborno ciega a hombres de vista clara." (Éx 23:8.) "El soborno ciega los ojos de los sabios." (Dt 16:19.) Sin importar la rectitud y discernimiento de un juez, puede verse afectado, consciente o inconscientemente, por el regalo que reciba de los implicados en un caso. La ley de Dios trata con atención no solo el efecto cegador de un regalo, sino también el del sentimentalismo, pues dice: "No debes tratar con parcialidad al de condición humilde, y no debes preferir la persona de un grande". (Le 19:15.) De modo que el juez no debía fallar contra el rico solo porque era rico a fin de congraciarse con la muchedumbre. (Éx 23:2, 3.)

Ceguera espiritual. La Biblia atribuye mucha más importancia a la vista espiritual que a la física. Cuando curó a un ciego de nacimiento, Jesús aprovechó la ocasión para señalar lo reprensibles que eran los fariseos, ya que aseguraban tener vista espiritual, pero voluntariamente rehusaban salir de su ceguera. Eran como aquellos que amaban la oscuridad más bien que la luz. (Jn 9:39-41; 3:19, 20.) Cuando se dirigió a la congregación de Éfeso, el apóstol Pablo les dijo que habían sido iluminados los ojos de su corazón. (Ef 1:16, 18.) Jesús señaló que los que profesan ser cristianos, pero no tienen conciencia de su necesidad espiritual, están ciegos y desnudos y no disciernen su condición lastimosa y tambaleante. (Rev 3:17.) Así como el permanecer en oscuridad por un largo período de tiempo causaría ceguera, el apóstol Juan asemeja al cristiano que odia a su hermano a alguien que anda errante en una oscuridad que le ciega. (1Jn 2:11.) Asimismo, Pedro advierte que el que no cultiva los frutos cristianos, el mayor de los cuales es el amor, está "ciego, pues cierra los ojos a la luz". (2Pe 1:5-9.) La fuente de tal oscuridad y ceguera espiritual es Satanás el Diablo, quien, a pesar de transformarse en ángel de luz, es en realidad "el dios de este sistema de cosas" y de la oscuridad, que ha cegado la mente de los incrédulos para que no disciernan las buenas nuevas acerca del Cristo. (Lu 22:53; 2Co 4:4; 11:14, 15.)

CELOSÍA. Armazón que consistía en un enrejado de madera o listones a modo de red y que solía usarse para cubrir una ventana. Las celosías de las ventanas han sido comunes en el Oriente Medio durante siglos. Han servido para mantener las casas frescas, pues impiden la entrada de los rayos directos del Sol y permiten a la vez la ventilación, y también han cumplido un propósito ornamental. Algunas casas de tiempos bíblicos tenían ventanas en la planta baja que daban al patio interior y otras orientadas a la calle. Estas últimas solían estar en la parte alta del muro o en la cámara del techo, y tenían celosías.

La persona que estaba dentro de la casa podía mirar a través de una ventana con celosía y ver lo que ocurría fuera sin ser visto desde el exterior. En la canción de Débora y Barac se representa a la madre de Sísara, que había sido asesinado, mirando desde una ventana y esperando en vano a su hijo "por entre las celosías". (Jue 5:1, 28.) Un observador vio desde una ventana y a través de una celosía a "un joven falto de corazón" que se ponía en contacto con una prostituta. (Pr 7:6-13.) En El Cantar de los Cantares (2:9) también se hace referencia a "[mirar] con fijeza por las ventanas, dando una ojeada por las celosías".

Por lo visto, algunas celosías de ventanas llevaban bisagras que permitían su apertura. Las ventanas de la cámara del techo de Daniel, desde las que se le podía ver orando a Jehová tres veces al día, tal vez hayan tenido celosías que se podían abrir y cerrar. (Da 6:10.)

CELOSO (CELO, CELOS). El nombre hebreo *qin·'áh* denota una cualidad o emoción que puede ser tanto positiva como negativa, y engloba los conceptos de "insistencia en devoción exclusiva; no tolerancia de rivalidad; celo; ardor; celos; envidia". (Pr 14:30; Zac 1:14.) La palabra griega *zé·los* tiene un significado similar. (2Co 11:2; 12:20.)

Jehová, un Dios celoso. Jehová dice de sí mismo que es un "Dios que exige devoción exclusiva". (Éx 20:5, nota; Dt 4:24; 5:9; 6:15.) También dice: "Jehová, cuyo nombre es Celoso, él es un Dios celoso". (Éx 34:14.) ¿En qué sentido es Dios celoso y cuál es el objeto de ese sentimiento? No en el sentido humano, cuyos celos son envidiosos y egoístas, sino en el sentido de ardor por su santo nombre, concerniente al cual Él mismo dice: "Mostraré devoción exclusiva por mi santo nombre". (Eze 39:25.)

Por su nombre. Cuando se examina lo que representa el nombre de Dios, se hace patente la ra-

zón de su "insistencia en devoción exclusiva". (Eze 5:13.) Su nombre representa todo lo que es recto y justo. Él es santo, limpio, recto y leal en grado superlativo. (Isa 6:3; Rev 4:8; 16:5.) Su soberanía es necesaria para la existencia del universo, y la lealtad a su soberanía y a sus leyes es esencial para el orden y la paz de toda la creación. (Pr 29:2; 1Co 14:33.) Por lo tanto, su celo es puro y limpio, y siempre resultará en el bien de sus criaturas, pues Él, el Creador, el Proveedor y el Dador de toda cosa buena, no deriva ningún beneficio personal de la devoción de sus criaturas. (Job 41:11; Sl 145:16; Ro 11:35; Snt 1:17; Rev 4:11.) De todas formas, debido a su devoción a la justicia, su corazón se alegra con aprecio amoroso cuando sus siervos se mantienen firmes a favor de la justicia y le dan a Él devoción exclusiva. (Pr 23:15, 16; 27:11.)

Los que sirven a Dios pueden confiar en que el celo que tiene por su nombre le hará imponer la justicia. Los tratos de Jehová con el Israel antiguo ilustraron su celo, y cuando habla de la aniquilación de los gobiernos terrestres y el establecimiento del gobierno del Príncipe de Paz con justicia y rectitud, nos dice: "El mismísimo celo de Jehová de los ejércitos hará esto". (Isa 9:6, 7; Sof 3:8, 9.)

Por la justicia. Jehová es imparcial en su amor a la justicia y en su insistencia en devoción exclusiva. Moisés advirtió a Israel, el pueblo que estaba en pacto con Dios, que si cualquiera abandonaba ese pacto, 'la cólera de Jehová y su ardor humearían contra ese hombre, y Jehová verdaderamente borraría su nombre de debajo de los cielos'. (Dt 29:19-21.) Dios le dijo a Jerusalén, una ciudad apóstata, adoradora de ídolos e inmoral, que la juzgaría y le daría "la sangre de furia y celos". (Eze 16:38; 23:25.) Su pueblo sufrió este castigo cuando los babilonios destruyeron la ciudad y el templo sobre el que había estado colocado el nombre de Jehová, nombre que ellos habían difamado en gran manera. Sin embargo, su celo no eclipsaba o interfería en sus propósitos y su misericordia, pues Jehová conservó a un resto para que regresase y reedificase el templo.

Por su pueblo. Debido a su amor a su pueblo y a que este lleva su santo nombre, Jehová se siente celoso por él con un celo ardiente. Tal como un esposo protege celosamente a su esposa como algo precioso para él, de la misma manera Jehová dice: "El que los toca a ustedes está tocando el globo de mi ojo". (Zac 2:8.) Por consiguiente, como su pueblo habría de ser objeto de la maldad de las naciones, Dios predijo: "Ciertamente estaré celoso por Sión con gran celo, y con gran furia ciertamente estaré celoso por ella", y también se dijo que sería celoso por su tierra y mostraría compasión a su pueblo. (Zac 8:2; 1:14; Joe 2:18.)

Incitar a Jehová a celos. Debido a su insistencia en la devoción exclusiva, nadie puede mofarse de Jehová. (Gál 6:7.) Cualquiera de sus siervos que rehúsa darle devoción de todo corazón y no le ama con todo su corazón, mente, alma y fuerzas, está intentando servir a dos amos. Jesús explicó que el resultado de este proceder sería desastroso, pues tal hombre amaría a un amo y despreciaría al otro. (Mt 6:24.) Tal persona está 'incitando a Jehová a celos'. (Dt 32:16; 1Re 14:22.) En una visión dada a Ezequiel, Jehová le mostró un "símbolo de celos" —evidentemente idolátrico— en el paso de entrada del templo. (Eze 8:3, 5.) Debido a que Judá se apartó de la devoción exclusiva a Él, los celos de Jehová se encendieron contra el pueblo.

El apóstol Pablo dice a los cristianos: "No pueden estar participando de 'la mesa de Jehová' y de la mesa de demonios. ¿O 'estamos incitando a Jehová a celos'? Nosotros no somos más fuertes que él, ¿verdad?". (1Co 10:21, 22; Dt 32:21.) Luego explica que si un cristiano practica el pecado voluntariosamente después de haber recibido el conocimiento exacto de la verdad, solo puede esperar juicio y "celo ardiente que va a consumir a los que están en oposición". (Heb 10:26, 27.)

Jesucristo. Como el Hijo de Dios tiene una relación más íntima con su Padre que cualquier otra de sus criaturas y está capacitado para emularle y darle a conocer a otros, pudo decir: "El que me ha visto a mí ha visto al Padre también". (Jn 14:9; Mt 11:27; Jn 1:18.) Por consiguiente, su celo por la justicia y por el nombre de su Padre excedió al de todos los demás. (Heb 1:9; Sl 45:7.) Rindió devoción exclusiva a Jehová en todo momento. (Mt 4:10; Jn 8:29.) Cuando estaba en la Tierra, su corazón se encendió con un celo ardiente a causa de la difamación del nombre de Jehová en la que incurrían los mercaderes amantes del dinero en el propio templo. (Jn 2:13-17.) Tal como Jesús cumplió en aquella ocasión la profecía del Salmo 69:9 —"el puro celo por tu casa me ha consumido"—, así sus seguidores pueden confiar en su celo por imponer por completo y para siempre la rectitud, la justicia y el respeto por el nombre y la soberanía de Jehová en cumplimiento de la profecía del Salmo 45:3-6.

Adoradores de Dios con devoción exclusiva. Todos los adoradores verdaderos de Dios han tenido celo por su servicio y han sido celosos por su nombre. El profeta Elías ejecutó obras poderosas al hacer volver a muchos israelitas de la adoración falsa a la adoración de Jehová, y dijo: "He estado absolutamente celoso por Jehová el Dios de los ejércitos". (1Re 19:10, 14.) Finehás demostró una devoción que agradaba a Dios y salvó a Israel del exterminio por su celo cuando mató a un principal de Israel que había contaminado el campamento introduciendo la adoración fálica de Baal. Como israelita y sacerdote, Finehás "no [toleraba] ninguna

rivalidad" para con Jehová. (Nú 25:11; compárese con 2Re 10:16.)

La congregación cristiana ha de ejercer la misma vigilancia celosa a fin de que nada inmundo brote como "raíz venenosa" para causar perturbación y contaminar a muchos. (Heb 12:15.) Si cualquier persona corrupta se introduce e intenta contaminar a otros, la congregación debe 'demostrar solicitud, librándose de culpa ante Jehová con indignación y celo'. Deben 'remover al hombre inicuo de entre ellos mismos'. (1Co 5:4, 5, 13; 2Co 7:11, 12.)

Por lo tanto, es un buen proceder el que los cristianos ejerzan "celo piadoso" a favor de sus compañeros en la fe. Es decir, deberían arder con el deseo de hacer todo lo posible para ayudarse unos a otros a mantener devoción exclusiva a Dios y obediencia a Cristo. El apóstol Pablo asemejó a aquellos que eran sus hermanos espirituales a una virgen comprometida con Cristo para llegar a ser su esposa. Él los protegía con celo a fin de que se mantuvieran sin mancha para Cristo. (2Co 11:2; compárese con Rev 19:7, 8.) Su celo por ellos se demuestra en muchas expresiones de sus cartas a la congregación corintia y otras. Y el celo que Cristo mismo tiene por su "novia" (Rev 21:9) se percibe en sus fuertes declaraciones a las congregaciones registradas en los capítulos 1 al 3 de Revelación.

Manera apropiada de incitar a celos. Jehová mostró misericordia a la nación de Israel aun después que todos, excepto un resto, habían rechazado al Mesías. El resto de los judíos creyentes fue el germen de la congregación cristiana, que entonces tenía el favor de Jehová en lugar de la nación judía rechazada. Jehová dio prueba de este cambio por medio de señales, portentos y obras poderosas. (Heb 2:3, 4.) Aunque abrió el camino para que los gentiles consiguieran su favor, no le 'cerró la puerta' a Israel completamente. Las Escrituras señalan: "¿Tropezaron ellos [todos los israelitas] de modo que cayeran por completo? ¡Jamás suceda eso! Pero por su paso en falso hay salvación para gente de las naciones, para incitarlos a celos a ellos". (Ro 11:11.) Esto era lo que con siglos de anterioridad Jehová había dicho que haría, lo que resultó en la salvación de algunos. (Dt 32:21; Ro 10:19.) El apóstol Pablo, un hombre que buscó con sinceridad el bien de sus compañeros israelitas, siguió este principio, pues dijo: "Por cuanto soy, en realidad, apóstol a las naciones, glorifico mi ministerio, por si de algún modo incite a celos a los que son mi propia carne, y salve a algunos de entre ellos". (Ro 11:13, 14; 10:1.)

Celo mal dirigido. Es posible ser celoso por cierta causa con sinceridad y aun así estar equivocado y desagradar a Dios. Tal fue el caso de muchos judíos del primer siglo. Esperaban alcanzar la justificación sobre la base de sus obras en armonía con la ley mosaica. Pero Pablo mostró que su celo estaba mal dirigido debido a que les faltaba conocimiento exacto. Por lo tanto, no recibieron la verdadera justificación que proviene de Dios. Tenían que ver su error y volverse a Dios por medio de Cristo para recibir la justicia y la libertad de la condenación de la Ley. (Ro 10:1-10.) Saulo de Tarso fue uno de ellos, tan extremadamente celoso por el judaísmo, que llegó a 'perseguir a la congregación de Dios y devastarla'. Observaba escrupulosamente la Ley, sí, "se probó exento de culpa". (Gál 1:13, 14; Flp 3:6.) Sin embargo, su celo por el judaísmo estaba mal dirigido. De todas formas, como era sincero de corazón, Jehová le manifestó bondad inmerecida por medio de Cristo y le dirigió al camino de la adoración verdadera. (1Ti 1:12, 13.)

Los celos y la envidia. La persona que tiene celos sospecha de otros sin causa justificada o se resiente de que se dé a otro lo que sin justificación afirma que es suyo. La persona envidiosa desea o codicia la buena fortuna y los logros de otros. El contexto determina el sentido de las palabras hebreas que suelen traducirse en la Biblia "celoso", "celo" o "celos", y en ocasiones "envidia". Lo mismo sucede con la palabra griega para "celos", "celo", aunque en griego existe una palabra distinta para "envidia": *fthó·nos.*

En la congregación corintia del primer siglo habían entrado hombres ambiciosos, que atraían la atención a sí mismos, se jactaban en hombres y causaban contiendas en la congregación. La congregación estaba dividida en facciones que atendían, exaltaban y seguían celosamente a hombres. Pablo denunció la naturaleza carnal, no espiritual, de estos celos. (1Co 3:3; 2Co 12:20.) Explicó que el amor piadoso no es celoso de una manera indebida, más bien, confía y espera, actuando siempre a favor de los intereses de los demás. (1Co 13:4, 5, 7.)

Los celos que existían en la congregación corintia, contra los que habló Pablo, no se correspondían con la justicia. No estaban a favor de la devoción exclusiva a Jehová. Eran, más bien, una forma de idolatría, de origen demoniaco y engendraban envidia y contienda. La Biblia los condena repetidas veces, y muestra que afectan el mismo corazón de la persona. Santiago, el medio hermano de Jesús, escribió: "Si ustedes tienen en el corazón amargos celos y espíritu de contradicción, no anden haciendo alardes y mintiendo contra la verdad. Esta no es la sabiduría que desciende de arriba, sino que es la terrenal, animal, demoníaca. Porque donde hay celos y espíritu de contradicción, allí hay desorden y toda cosa vil". (Snt 3:14-16; Ro 13:13; Gál 5:19-21.)

Estos celos tienen un efecto perjudicial en la salud física de la persona, pues "un corazón calmado es la vida del organismo de carne, pero los celos son podredumbre a los huesos". (Pr 14:30.) Los celos re-

sultan de albergar sospecha o resentimiento dentro de la misma persona. Pueden ser más destructivos que la furia o la cólera, porque pueden estar arraigados más profundamente, ser más duraderos y persistentes y apaciguarse con menos facilidad. No suelen hacer caso a la razón. (Pr 27:4.) Por otra parte, los celos de un hombre enfurecido con razón contra otro que comete adulterio con su esposa no se apaciguan con ninguna clase de excusa o rescate. (Pr 6:32-35.)

Los celos pueden llevar a una persona hasta el punto de pecar contra Dios, como hicieron los diez medio hermanos de José. (Gé 37:11; Hch 7:9.) Pueden hacer que una persona y otros implicados pierdan la vida, como sucedió en el caso de Datán, Abiram y sus respectivas casas. (Sl 106:16, 17.) Todavía peor, los celos incitaron a los judíos incrédulos a cometer serios delitos contra los apóstoles y, además, a incurrir en blasfemia e intento de asesinato. (Hch 13:45, 50; 14:19.)

Celos maritales. El celo por el cónyuge está justificado si el motivo es procurar su bienestar, pero los celos y la desconfianza sin fundamento son incorrectos y carecen de amor; además, pueden resultar en la ruina del matrimonio. (1Co 13:4, 7.)

La ley mosaica indicaba cómo proceder en casos de celos, cuando el marido sospechaba que su esposa era adúltera en secreto. Si no había los dos testigos necesarios para probar la acusación de manera que los jueces pudiesen actuar y aplicar la sentencia de muerte, el procedimiento que prescribía la ley era que la pareja se presentara ante el sacerdote, el representante de Jehová. Esta acción constituía un llamamiento a Jehová, que estaba al corriente de todos los hechos, para que Él juzgara. Si la mujer era adúltera, recibía como castigo directo de Jehová la pérdida de sus facultades procreativas. Si los celos del esposo eran infundados, entonces tenía que reconocer la inocencia de su esposa teniendo relaciones sexuales con ella para que diese a luz un hijo. (Nú 5:11-31.)

Se advierte a los siervos de Dios contra la rivalidad. La rivalidad o competencia, tan común en el sistema de cosas actual, es un proceder impropio. El escritor del libro de Eclesiastés dice: "Yo mismo he visto todo el duro trabajo y toda la pericia sobresaliente en el trabajo, que significa la rivalidad [heb. *qin·ʼáth*] de uno para con otro; esto también es vanidad y un esforzarse tras el viento". (Ec 4:4; compárese con Gál 5:26.)

Si el siervo de Dios tuviera celos de los éxitos, las posesiones o los logros de otros, podría llegar a manifestar envidia y codicia, incluso hasta el extremo de envidiar a aquellos practicantes de la maldad que gozan de prosperidad. Las Escrituras advierten que no se debería dar lugar a que esto sucediera; aunque parezca que su prosperidad se prolonga, al debido tiempo de Dios recibirán un juicio rápido, como está escrito: "No te muestres acalorado a causa de los malhechores. No envidies a los que hacen injusticia. Porque, como hierba, rápidamente se marchitarán". (Sl 37:1, 2.) Envidiar a esas personas puede hacer que se siga tras sus caminos violentos, detestables a Jehová. (Pr 3:31, 32; 23:17; 24:1, 19; compárese con Sl 73:2, 3, 17-19, 21-23.)

CELOSO, EL. Sobrenombre que distingue al apóstol Simón del apóstol Simón Pedro y que parece tener un significado similar a la expresión "cananita", usada por Mateo y Marcos. (Mt 10:4; Mr 3:18; Lu 6:15; Hch 1:13.) El que a Simón se le llamase "el celoso" no significa necesariamente que en un tiempo perteneciera al grupo político llamado celotes. Esta designación tal vez haya sido simplemente un apelativo afín a su personalidad.

CENA DEL SEÑOR. Cena literal que conmemora la muerte del Señor Jesucristo, por lo que apropiadamente se la denomina la Conmemoración. Es el único acontecimiento que la Biblia manda celebrar a los cristianos. (1Co 11:20.)

Dos apóstoles que fueron testigos presenciales y participantes, a saber, Mateo y Juan, registraron la institución de la Cena del Señor. Marcos y Lucas, aunque no estuvieron presentes, complementaron el relato con algunos detalles. Pablo también esclareció algunas cuestiones cuando dio instrucciones a la congregación de Corinto. Estas fuentes nos dicen que la noche antes de su muerte, Jesús se reunió con sus discípulos en un espacioso aposento superior para observar la Pascua. (Mr 14:14-16.) Mateo informa: "Mientras continuaron comiendo, Jesús tomó un pan y, después de decir una bendición, lo partió y, dándolo a los discípulos, dijo: 'Tomen, coman. Esto significa mi cuerpo'. También, tomó una copa y, habiendo dado gracias, la dio a ellos, diciendo: 'Beban de ella, todos ustedes; porque esto significa "mi sangre del pacto", que ha de ser derramada a favor de muchos para perdón de pecados. Pero les digo: de aquí en adelante de ningún modo beberé yo de este producto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo con ustedes en el reino de mi Padre'. Por último, después de cantar alabanzas, salieron al monte de los Olivos". (Mt 26:17-30; Mr 14:17-26; Lu 22:7-39; Jn 13:1-38; 1Co 10:16-22; 11:20-34.)

Cuándo se instituyó. La Pascua siempre se observaba el 14 de Nisán (Abib), el día de luna llena o cerca de ese día, pues en el calendario judío el primer día de cada mes (mes lunar) era el día de luna nueva, determinado por observación visual. Por consiguiente, el día 14 del mes sería hacia la mitad de una lunación. En el artículo JESUCRISTO

(Cuándo murió) se muestra que Jesús murió el 14 de Nisán del año 33 E.C. Como los cálculos astronómicos indican que hubo un eclipse de luna el viernes 3 de abril del año 33 E.C., según el calendario juliano, viernes 1 de abril, según el calendario gregoriano, y los eclipses de luna siempre se producen en tiempo de luna llena, es posible concluir con bastante seguridad que, de acuerdo con el calendario gregoriano, la fecha de la muerte de Jesús, el 14 de Nisán del año 33 E.C., cayó en jueves-viernes, 31 de marzo–1 de abril del año 33 E.C. *(Canon of Eclipses*, de Oppolzer, traducción al inglés de O. Gingerich, 1962, pág. 344.)

La noche antes de su muerte Jesús observó su última cena pascual, después de lo cual instituyó la Cena del Señor. Antes de que empezara la cena de la Conmemoración, se echó afuera al traidor Judas, y el registro bíblico informa que para entonces ya "era de noche". (Jn 13:30.) Puesto que en el calendario judío el día comenzaba al anochecer e iba hasta el anochecer del día siguiente, la Cena del Señor se celebró también el 14 de Nisán, es decir, el anochecer del jueves 31 de marzo. (Véase DÍA.)

Periodicidad de su celebración. Tanto Lucas como Pablo registran que cuando Jesús instituyó la conmemoración de su muerte, dijo: "Sigan haciendo esto en memoria de mí". (Lu 22:19; 1Co 11:24.) Estas palabras permiten concluir que Jesús quiso decir que sus seguidores deberían celebrar la Cena del Señor una vez al año, y no con más frecuencia. La Pascua, que se observaba en conmemoración de la liberación que trajo Jehová en 1513 a. E.C. sobre el pueblo de Israel cautivo en Egipto, se conmemoraba tan solo una vez al año: cada 14 de Nisán. En consecuencia, dado que la Conmemoración también era un aniversario, sería lógico que se celebrara únicamente el 14 de Nisán.

Pablo citó a Jesús cuando dijo concerniente a la copa: "Sigan haciendo esto, cuantas veces la beban, en memoria de mí", y añadió: "Porque cuantas veces coman este pan y beban esta copa, siguen proclamando la muerte del Señor, hasta que él llegue". (1Co 11:25, 26.) La expresión "cuantas veces" puede referirse a algo que se hace solo una vez al año, en especial cuando esta acción se repite durante muchos años. (Heb 9:25, 26.) El 14 de Nisán Cristo dio su cuerpo literal en sacrificio en un madero de tormento y derramó su sangre vital para perdón de pecados. De modo que fue ese día cuando aconteció la "muerte del Señor" y, por consiguiente, esa es la fecha en la que se habría de conmemorar su muerte.

Los participantes estarían "ausentes del Señor" y habrían de celebrar 'muchas veces' la Cena del Señor hasta que muriesen en fidelidad. Una vez que resucitasen a vida celestial, estarían junto con Cristo y ya no necesitarían una celebración para recordarlo. Al decir con respecto a la duración de esta observancia "hasta que él llegue", el apóstol Pablo se refirió a que Cristo vendría de nuevo y los recibiría en el cielo cuando resucitasen durante su presencia. Las palabras que Jesús dirigió a los once apóstoles más tarde aquella misma noche clarifican esta idea: "Si prosigo mi camino y les preparo un lugar, vengo otra vez y los recibiré en casa a mí mismo, para que donde yo estoy también estén ustedes". (Jn 14:3, 4; 2Co 5:1-3, 6-9.)

Jesús les mencionó a sus discípulos que el vino que había bebido (en esa Pascua, antes de la Conmemoración) era lo último que bebería del producto de la vid 'hasta aquel día en que lo bebiera nuevo con ellos en el reino de su Padre'. (Mt 26:29.) Ya que él no bebería vino de manera literal en el cielo, es obvio que se refería a lo que el vino a veces simboliza en las Escrituras: el gozo. Lo que ellos esperaban con gran expectación era estar juntos en el Reino. (Ro 8:23; 2Co 5:2.) El rey David escribió en canción sobre el "vino que regocija el corazón del hombre mortal" como provisión de Jehová, y su hijo Salomón dijo: "El vino mismo regocija la vida". (Sl 104:15; Ec 10:19.)

Los emblemas. En lo que tiene que ver con el pan que Jesús usó cuando instituyó la Cena del Señor, Marcos registra lo siguiente: "Mientras continuaban comiendo, él tomó un pan, y habiendo dicho una bendición, lo partió y se lo dio a ellos, y dijo: 'Tómenlo; esto significa mi cuerpo'". (Mr 14:22.) El pan era el que había disponible para la cena pascual que Jesús y sus discípulos acababan de celebrar. Era pan sin levadura, ya que no se permitía que hubiera levadura en los hogares judíos durante la Pascua ni en el transcurso de la fiesta de las tortas no fermentadas, que tenía lugar inmediatamente después. (Éx 13:6-10.) A veces en las Escrituras se usa la levadura para denotar lo pecaminoso. Es apropiado que el pan no tuviese levadura porque representa el cuerpo carnal sin pecado de Jesús. (Heb 7:26; 9:14; 1Pe 2:22, 24.) El pan ácimo era aplastado y quebradizo; por lo tanto, como era costumbre entonces al comer, hubo que partirlo. (Lu 24:30; Hch 27:35.) Lo mismo hizo Jesús cuando multiplicó milagrosamente el pan para miles de personas: lo partió con el fin de distribuirlo. (Mt 14:19; 15:36.) Por consiguiente, queda claro que el partir el pan de la Conmemoración no tenía en sí ningún significado espiritual.

Después de pasar el pan, Jesús tomó una copa, "ofreció gracias y se la dio a ellos, y todos bebieron de ella. Y les dijo: 'Esto significa mi "sangre del pacto", que ha de ser derramada a favor de muchos'". (Mr 14:23, 24.) Usó vino fermentado, no zumo de uvas sin fermentar. Cuando en la Biblia aparece el término vino, es con referencia al vino literal, no al zumo de uvas sin fermentar. (Véase VINO Y BEBIDAS ALCOHÓLICAS.) El vino fermentado, y no el zumo de uvas, reventaría los "odres viejos", tal como dijo Je-

sús. Sus enemigos le acusaron de ser "dado a beber vino", acusación que no tendría significado alguno si el "vino" hubiese sido simplemente zumo de uvas. (Mt 9:17; 11:19.) En aquella ocasión todavía había vino de la celebración pascual que acababa de concluir y Cristo muy apropiadamente lo usó al instituir la conmemoración de su muerte. El vino debió ser tinto, pues solo así sería un símbolo apropiado de la sangre. (1Pe 1:19.)

Comida de comunión. En el antiguo Israel un hombre podía disponer una comida de comunión. En primer lugar, llevaba un animal al santuario, donde se degollaba. Luego, una porción del animal ofrecido se colocaba sobre el altar para "olor conducente a descanso a Jehová", con otra se quedaba el sacerdote que oficiaba y una tercera era para los hijos sacerdotales de Aarón; además, el que presentaba la ofrenda participaba de la comida junto con su casa. (Le 3:1-16; 7:28-36.) Al que era 'inmundo' según la Ley se le prohibía comer un sacrificio de comunión bajo pena de ser "[cortado] de su pueblo". (Le 7:20, 21.)

La Cena del Señor es también una comida de comunión, porque hay una participación conjunta. Jehová Dios participa como el Autor de la celebración, Jesucristo es el sacrificio de rescate y sus hermanos espirituales toman de los emblemas como copartícipes. El que ellos coman de "la mesa de Jehová" significa que están en paz con Él. (1Co 10:21.) De hecho, las ofrendas de comunión se llamaban a veces "ofrendas de paz". (Le 3:1, nota.)

Los que participan en comer del pan y beber del vino reconocen que son copartícipes en Cristo y que están en completa unidad. El apóstol Pablo dice: "La copa de bendición que bendecimos, ¿no es un participar de la sangre del Cristo? El pan que partimos, ¿no es un participar del cuerpo del Cristo? Porque hay un solo pan, nosotros, aunque muchos, somos un solo cuerpo, porque todos participamos de ese solo pan". (1Co 10:16, 17.)

Cuando participan, muestran que están en el nuevo pacto y que reciben sus beneficios: Dios les perdona los pecados por medio de la sangre de Cristo. Ellos estiman como de gran valor la "sangre del pacto" por la que se les santifica. (Heb 10:29.) En las Escrituras se dice que son "ministros de un nuevo pacto" y que sirven para sus fines. (2Co 3:5, 6.) Con toda propiedad participan del pan emblemático, porque pueden decir: "Por dicha 'voluntad' hemos sido santificados mediante el ofrecimiento del cuerpo de Jesucristo una vez para siempre". (Heb 10:10.) Participan de los sufrimientos de Cristo y de una muerte como la suya: muerte de integridad. Por eso, esperan participar en "la semejanza de su resurrección", una resurrección a vida inmortal en un cuerpo espiritual. (Ro 6:3-5.)

El apóstol Pablo dice de aquellos que participan: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será culpable respecto al cuerpo y la sangre del Señor. Primero apruébese el hombre a sí mismo después de escrutinio, y así coma del pan y beba de la copa. Porque el que come y bebe, come y bebe juicio contra sí mismo si no discierne el cuerpo". (1Co 11:27-29.) Las prácticas inmundas, no bíblicas o hipócritas harían que la persona fuera indigna de comer. Si comiese en tal condición, estaría comiendo y bebiendo juicio contra sí misma. Lejos de mostrar aprecio por el sacrificio de Cristo, su propósito y significado, estaría manifestando falta de respeto y desprecio. (Compárese con Heb 10:28-31.) Tal persona estaría en peligro de ser 'cortada del pueblo de Dios', como ocurría en Israel con aquel que participaba en condición inmunda de una comida de comunión. (Le 7:20.)

En efecto, Pablo compara la Cena del Señor a una comida de comunión israelita, cuando habla en primer lugar de los que participan juntos en Cristo y luego pasa a decir: "Miren a aquello que es Israel según la carne: Los que comen los sacrificios, ¿no son partícipes con el altar? [...] No pueden estar bebiendo la copa de Jehová y la copa de demonios; no pueden estar participando de 'la mesa de Jehová' y de la mesa de demonios". (1Co 10:18-21.)

Los que participan y otros asistentes a la Cena. Mientras estaba con sus doce apóstoles, Jesús les dijo: "En gran manera he deseado comer con ustedes esta pascua antes que sufra". (Lu 22:15.) Pero el relato de Juan, un testigo ocular, revela que Jesús despidió al traidor Judas antes de instituir la Conmemoración. Como Jesús sabía que Judas era quien le iba a traicionar, en el transcurso de la Pascua mojó un bocado y se lo dio, a continuación de lo cual le ordenó que se marchase. (Jn 13:21-30.) El registro de Marcos también da a entender el mismo orden de acontecimientos. (Mr 14:12-25.) En la Cena del Señor que siguió, Jesús pasó el pan y el vino a los once apóstoles restantes, y les dijo que comieran y bebieran. (Lu 22:19, 20.) Más tarde, les recordó que ellos eran los que 'con constancia habían continuado con él en sus pruebas', otra indicación de que ya se había despedido a Judas. (Lu 22:28.)

No hay nada que muestre que Jesús mismo comiera del pan o bebiera de la copa durante la Conmemoración. Él dio su cuerpo y su sangre a favor de ellos y para validar el nuevo pacto, por medio del cual se les borrarían los pecados. (Jer 31:31-34; Heb 8:10-12; 12:24.) Sin embargo, Jesús no tenía pecados. (Heb 7:26.) Él medió el nuevo pacto entre Jehová Dios y los que fueron escogidos para ser sus coherederos. (Heb 9:15; véase PACTO.) Además de los apóstoles, presentes en aquella cena, otros llegarían a formar parte del "Israel [espiritual] de Dios", es decir, del "rebaño pequeño", y finalmente serían

reyes y sacerdotes con Cristo. (Gál 6:16; Lu 12:32; Rev 1:5, 6; 5:9, 10.) Por lo tanto, todos los hermanos espirituales de Cristo que estuvieran en la Tierra habrían de participar en esta cena cada vez que se celebrase. Se dice que son "ciertas primicias de sus criaturas" (Snt 1:18) que han sido comprados de la humanidad como "primicias para Dios y para el Cordero", y en la visión de Juan se revela que el número asciende a 144.000. (Rev 14:1-5.)

Los observadores que no participan. El Señor Jesucristo reveló que durante su presencia habría personas que harían bien a sus hermanos espirituales, visitándolos en tiempo de necesidad y dándoles apoyo. (Mt 25:31-46.) Cuando estas personas asistieran a la celebración de la Cena del Señor, ¿tendrían derecho a participar de los emblemas? Las Escrituras dicen que a aquellos que tuvieran derecho a participar de los emblemas como "herederos por cierto de Dios, pero coherederos con Cristo", Dios, por medio de su espíritu santo, les suministraría pruebas y les daría seguridad de que son sus hijos. El apóstol Pablo escribe: "El espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios", y luego sigue diciendo que hay otras personas que se benefician de lo que Dios ha previsto para estos hijos: "Porque la expectación anhelante de la creación aguarda la revelación de los hijos de Dios". (Ro 8:14-21.) Puesto que los coherederos con Cristo tienen que 'gobernar como reyes y sacerdotes sobre la tierra', el Reino beneficiará a sus súbditos terrestres. (Rev 5:10; 20:4, 6; 21:3, 4.) Como es lógico, estos se interesan en el Reino y en su desarrollo. Por lo tanto, asisten como observadores a la celebración de la Cena del Señor, pero, al no ser coherederos con Cristo ni hijos espirituales de Dios, no participan de los emblemas, como sí hacen los copartícipes en la muerte de Cristo, que tienen la esperanza de una resurrección a vida celestial con él. (Ro 6:3-5.)

No se produjo ninguna transubstanciación o consubstanciación. Jesús todavía tenía su cuerpo carnal cuando ofreció el pan. Este cuerpo, completo e intacto, tenía que ofrecerse la tarde siguiente (según el calendario judío seguiría siendo el mismo día 14 de Nisán) como un sacrificio perfecto e inmaculado por los pecados. Asimismo, conservaba toda su sangre para aquel sacrificio perfecto: "Derramó su alma [que está en la sangre] hasta la mismísima muerte". (Isa 53:12; Le 17:11.) Por consiguiente, Jesús no realizó durante la cena ningún milagro de transubstanciación, cambiando el pan y el vino por su carne y sangre literales. Por las mismas razones, tampoco se puede decir, como alegan los que se adhieren a la doctrina de la consubstanciación, que hizo que su carne y su sangre estuvieran presentes o combinadas milagrosamente con el pan y el vino.

Las palabras de Jesús registradas en Juan 6:51-57 no contradicen lo que se acaba de exponer. Jesús no estaba hablando de la Cena del Señor, pues esta cena no se instituyó sino hasta un año después. El 'comer' y 'beber' mencionados en el relato son figurativos y se realizan ejerciendo fe en Jesucristo, como indican los versículos 35 y 40.

Por otra parte, el comer carne y sangre humanas sería canibalismo. Por esa razón se escandalizaron los judíos que no tenían fe en Jesús y que no entendieron su afirmación sobre comer su carne y beber su sangre. Esta reacción indica el punto de vista judío respecto a comer carne y sangre humanas, según enseñaba la Ley. (Jn 6:60.)

Asimismo, el beber sangre era una violación de la ley que Dios dio a Noé antes del pacto de la Ley (Gé 9:4; Le 17:10), y el Señor Jesucristo nunca mandaría a otros que violasen la ley divina. (Compárese con Mt 5:19.) Además, Jesús mandó: "Sigan haciendo esto en *memoria* de mí", no 'en *sacrificio* de mí'. (1Co 11:23-25.)

Por lo tanto, el pan y el vino son emblemas que representan la carne y la sangre de Cristo de una manera simbólica, como simbólicas son sus palabras en cuanto a comer su carne y beber su sangre. Jesús había dicho a los que se ofendieron por sus palabras: "De hecho, el pan que yo daré es mi carne a favor de la vida del mundo" (Jn 6:51), lo que se cumplió cuando murió en sacrificio en el madero de tormento. Luego, su cuerpo fue enterrado y su Padre se deshizo de él antes de que viera la corrupción. (Hch 2:31.) Nadie comió jamás de su carne o de su sangre de manera literal.

Observancia apropiada y ordenada. En algunos aspectos la congregación cristiana de Corinto había incurrido en una mala condición espiritual, de modo que el apóstol Pablo dijo que 'muchos estaban débiles y enfermizos, y no pocos estaban durmiendo en la muerte'. Esto se debía en buena parte a que no entendían bien la Cena del Señor y su significado, y no respetaban el carácter sagrado de la ocasión. Había quienes se llevaban la cena para comerla antes de la celebración o durante la misma, y algunos de estos comían en exceso y abusaban de la bebida, mientras que otros miembros de la congregación que no tenían cena pasaban hambre y se sentían avergonzados ante la presencia de aquellos que tenían en abundancia. Como su mente estaba soñolienta o concentrada en otras cosas, no se hallaban en posición de participar de los emblemas con aprecio. Además, la congregación estaba dividida, porque había quienes favorecían a Pedro, quienes preferían a Apolos y quienes se decantaban por Pablo. (1Co 1:11-13; 11:18.) No reparaban en que esta ocasión, de manera especial, debía realzar la unidad. No percibían por completo

su seriedad: los emblemas representaban el cuerpo y la sangre del Señor, y la cena era un recordatorio de su muerte. Por eso Pablo subrayó el grave peligro que corrían los que participaban sin discernir estos hechos. (1Co 11:20-34.)

CENCREAS. El relato de Hechos 18:18 dice que Pablo se hizo cortar el pelo al rape en Cencreas debido a un voto, tras lo cual parece ser que zarpó rumbo a Éfeso acompañado de Priscila y Áquila (c. 52 E.C.). Unos cuatro años más tarde, cuando escribió a los romanos, el apóstol se refirió a "la congregación que está en Cencreas". Puede que fuese Febe, una cristiana de Cencreas, quien llevase a su destino la carta de Pablo a los romanos. (Ro 16:1, 2.)

Cencreas se hallaba en un istmo estrecho en el golfo Sarónico, a unos 11 Km. al E. de Corinto, ciudad con la que estaba vinculada por una cadena de fortificaciones militares. Cencreas era el puerto oriental de Corinto y allí atracaban las embarcaciones que se dirigían al E. de Grecia, mientras que Lequeo, al otro lado del istmo, era el puerto de Corinto para Italia y el occidente. Hoy se encuentran ruinas de edificios y muelles de la antigua Cencreas en las proximidades del pueblo de Kekhries.

CENIZAS. Término que suele emplearse en las Escrituras con referencia a los residuos de los materiales quemados, frecuentemente con connotaciones simbólicas o figurativas. La palabra "cenizas" traduce dos términos hebreos. Uno de ellos *('é·fer*, Nú 19:9) también se traduce "polvo". (Mal 4:3.) *Dé·schen*, además de significar "cenizas grasosas", también puede referirse a "grosura". (Le 1:16; Isa 55:2.) El nombre griego *spo·dós* significa "ceniza" (Mt 11:21), mientras que el verbo *te·fró·ō* quiere decir "reducir a cenizas". (2Pe 2:6.) A los residuos de una quema también se les llamaba polvo *('a·fár).* (Nú 19:17; 2Re 23:4.)

Todos los días un sacerdote levita quitaba de sobre el altar las cenizas grasosas *(dé·schen)* de la quema de los sacrificios de animales y las llevaba "a un lugar limpio fuera del campamento". (Le 6:9-11.) Según el capítulo 19 de Números, también se degollaba una vaca roja sana y sin defecto sobre la que no había venido ningún yugo y se la quemaba fuera del campamento. Las cenizas de esta "ofrenda por el pecado" se depositaban en un lugar limpio en el exterior del campamento (Nú 19:9), de modo que se conservaba una parte para mezclarla con agua y rociar a las personas o cosas inmundas que había que purificar. (Nú 19:17.) El apóstol Pablo habló de la limpieza figurativa de la carne por medio de 'la ceniza [gr. *spo·dós*] de novilla' para resaltar la limpieza, mucho más importante, de la "conciencia de obras muertas", posible mediante "la sangre del Cristo". (Heb 9:13, 14.)

Jeremías 31:40 habla de "la llanura baja de los cadáveres y de las cenizas grasosas [*wehad·dé·schen*]", al parecer una parte del valle de los hijos de Hinón. Hasta tiempos relativamente recientes ha habido cerca del valle de Cedrón un montículo de cenizas, muy conocido en la zona. Se dice que tenía unos 150 m. de largo, 60 de ancho y 18 de profundidad, y hay quien considera que estaba relacionado con el lugar mencionado en Jeremías. Puede ser que se apartara una sección del valle de Hinón para arrojar las cenizas de los sacrificios quemados (Le 4:12) antes de que Josías hiciera inservible para adoración a Tófet, una parte de este valle. (2Re 23:10.) También es posible que se arrojaran a este valle los cadáveres de animales y criminales, y hasta cabe la posibilidad de que ese montículo contuviera las cenizas de seres humanos sacrificados en ritos religiosos falsos. (Jer 32:35.)

Era costumbre en tiempos bíblicos quemar las ciudades conquistadas, de modo que 'reducir un lugar a cenizas' hacía referencia a su destrucción completa, como se muestra en los casos de Tiro, Sodoma y Gomorra. (Eze 28:18; 2Pe 2:6.)

Con las cenizas también se representó lo insignificante o sin valor. Abrahán reconoció ante Jehová que era "polvo y ceniza" (Gé 18:27; véase también Isa 44:20; Job 30:19), y Job comparó los dichos de sus falsos consoladores a "proverbios de ceniza". (Job 13:12.)

En tiempos bíblicos era costumbre sentarse sobre ceniza o arrojársela encima como símbolo de duelo, humillación y arrepentimiento. (Est 4:1-3; Jer 6:26; 2Sa 13:19.) La miseria y la aflicción profundas se relacionan con 'comer ceniza' (Sl 102:9), y Job, afligido, se sentó "en medio de ceniza". (Job 2:8.)

El saco y las cenizas a veces se asociaban con ayuno, llanto o pesar. (Est 4:3; Isa 58:5; Eze 27:30, 31; Da 9:3.) Un ejemplo de humillación y arrepentimiento colectivos es el caso de Nínive en el tiempo de Jonás, cuando incluso su rey "se cubrió de saco y se sentó en las cenizas". (Jon 3:5, 6.) Jesús habló de arrepentirse en saco y ceniza (Mt 11:21), y Job respondió contristado a Jehová: "Me arrepiento en polvo y ceniza". (Job 42:6.)

Durante los setenta años de desolación de Judá, los judíos que estaban en Babilonia se lamentaron de Sión, o Jerusalén, y su templo. Pero mediante Isaías se les dio la seguridad de que por el poder del espíritu de Jehová se tomaría acción "para hacer la asignación a los que están de duelo por Sión, para darles una prenda de adorno para la cabeza en vez de cenizas". Jesucristo se aplicó a sí mismo el pasaje de Isaías 61:1-3, presentándose como el Libertador mesiánico al que se utilizaría para traer liberación de una desolación y un duelo espirituales mayores. (Lu 4:16-21.) También se predijo que los

inicuos llegarían a ser para los justos como polvo, cenizas pulverizadas. Malaquías escribió: "'Y ustedes ciertamente pisotearán a los inicuos, porque ellos llegarán a ser como polvo [*'é·fer*] debajo de las plantas de sus pies el día en que voy a actuar', ha dicho Jehová de los ejércitos". (Mal 4:3.)

CENSO. Véase INSCRIPCIÓN.

CENSURA. Aquello que tiene el propósito de convencer a otros de que han errado a fin de moverlos a reconocer sus faltas y corregirlas. A diferencia de la censura, la reprensión no requiere descubrir la falta mediante la presentación de pruebas. (Véase REPRENSIÓN.) El verbo hebreo *ya·kjáj* (censurar) es un término legal que también se traduce 'pedir cuenta' (Isa 37:4) y 'enderezar los asuntos' (Isa 1:18; 2:4.) El término griego correspondiente es *e·lég·kjō.* Ambos vocablos suelen comunicar la idea de declarar culpable de pecado a una persona y llamarla al arrepentimiento. La obra *Theological Dictionary of the New Testament* dice lo siguiente sobre el uso de *e·lég·kjō* en la *Septuaginta* griega para traducir la palabra hebrea *ya·kjáj:* "Denota la disciplina y educación que Dios da al hombre como resultado de su actividad judicial. Esto abarca todos los aspectos de la educación, desde declarar culpable al pecador hasta el castigo, desde la instrucción de los justos mediante pruebas severas hasta su guía mediante la enseñanza y la admonición" (edición de G. Kittel, 1964, vol. 2, pág. 473).

Cuándo se necesita. En la Ley que Dios dio a Israel se decía a las personas que eran objeto de transgresiones: "No debes odiar a tu hermano en tu corazón. Debes sin falta censurar a tu asociado, para que no cargues pecado junto con él". (Le 19:17.) No tenían que permitir que se albergara en ellos resentimiento hacia el hermano que erraba, a quien había que censurar con el propósito de recobrarlo del pecado. La consecuencia de no cumplir con esta responsabilidad moral podía ser la reincidencia del pecador, y en ese caso la persona que se hubiera retraído de censurar a su compañero compartiría la responsabilidad de su pecado. (Compárese con Mt 18:15.)

Hay ocasiones en las que los ancianos que representan a la congregación deben censurar a quienes cometen males graves, incluso en la presencia de otros que tienen conocimiento del proceder pecaminoso. Esta censura no se reserva solo para quienes son receptivos a ella, pues también se ordena a los ancianos que 'censuren a los que contradicen' y que 'censuren con severidad' a los que son "ingobernables" y "habladores sin provecho". (1Ti 5:20; Tit 1:9, 10, 13.)

Aunque la censura puede ser muy beneficiosa, no siempre es bien recibida. Proverbios 9:7, 8 advierte: "El que está corrigiendo al burlador está tomando para sí deshonra, y el que está dando una censura a alguien inicuo... ¡defecto en él! No censures a un burlador, para que no te odie. Da una censura a un sabio, y te amará".

Actitud apropiada. Como Dios ha inspirado las Escrituras, toda censura que esté sólidamente basada en ellas es en realidad censura procedente de Dios. (2Ti 3:16.) La censura de Jehová es una expresión de su amor, por lo que no se debe aborrecer ni rechazar. (Pr 3:11, 12.) Debido al afecto que Jesucristo, Cabeza de la congregación cristiana, tiene a los que forman parte de dicha congregación, se preocupa de que hombres cualificados administren la censura necesaria. (Rev 3:14, 19.) Los sabios reconocen que "las censuras de la disciplina son el camino de la vida". (Pr 6:23.)

La tendencia humana pecaminosa es resentirse por la censura y con el siervo humano por medio de quien se administra. Pero ceder a esta tendencia rebaja a la persona al nivel de la bestia irracional que no tiene sentido moral; el proverbio inspirado lo expresa así: "El que odia la censura es irrazonable". (Pr 12:1.) Por el contrario, el salmista David, a quien se censuró en repetidas ocasiones, escribió: "Si me golpeara el justo, sería una bondad amorosa; y si me censurara, sería aceite sobre la cabeza, que mi cabeza no querría rehusar". (Sl 141:5.)

CENTURIÓN. Véase OFICIAL DEL EJÉRCITO.

CEPO. Instrumento de castigo antiguo formado por dos trozos gruesos de madera con unos agujeros que fijaban cabeza y pies del reo. (2Cr 16:10; Jer 20:2, 3.) Se solía exponer al preso a la vista y las burlas del público. Los cepos romanos tenían varios agujeros, lo que permitía separar al máximo las piernas de la víctima, con lo que se aumentaba la tortura. Los cepos para fijar los pies se llamaban en hebreo *sadh* (Job 13:27; 33:11), mientras que en griego, por ser de madera, se les designaba con el término *xý·lon* (madera). Cuando Pablo y Silas estuvieron en prisión en Filipos, se les puso en cepos que les sujetaban los pies. (Hch 16:24.)

En las Escrituras Hebreas también aparece otra palabra que se traduce "cepo": *mah·pé·kjeth.* Como este término conlleva la idea de torcer, parece ser que la víctima estaba obligada a permanecer doblada o torcida. Tal vez en este instrumento de castigo se hayan fijado los pies, las manos y el cuello, o quizás se utilizasen junto con el cepo otros medios para apresar el cuello y los brazos. Es posible que el cepo y la picota se empleasen conjuntamente para sujetar las piernas, el cuello y los brazos. (Jer 29:26.) En la Ley que Dios dio a Israel no se prescribió el uso de ninguno de estos instrumentos, ni tampoco la utilización de prisiones.

CERA. Parece ser que la cera a la que se hace referencia en el registro bíblico es la de abejas, una sustancia de color amarillo oscuro con la que las abejas forman las paredes de las celdas de los panales donde depositan la miel o las larvas. La cera proviene de las abejas obreras, que la producen en unas glándulas especiales de su abdomen después de consumir grandes cantidades de miel. Unos diminutos orificios segregan la cera, que forma pequeñas escamas blancas en el exterior del abdomen. Después, la abeja se lleva estas escamas de cera a la boca, donde las mastica antes de usarlas en la construcción de los panales. La abeja puede controlar la producción de cera, de modo que solo la fabrica cuando es necesario. (Véase ABEJA.)

La cera se separa con facilidad de la miel derritiéndola en agua caliente, lo que hace que suba a la superficie y pueda recogerse. En algunas ilustraciones poéticas de la Biblia se usa el derretimiento de la cera para expresar una condición angustiada de corazón (Sl 22:14), la disolución de montañas y llanuras (Sl 97:5; Miq 1:4) y la destrucción de los enemigos de Dios; el salmista exclamó: "Como se derrite la cera a causa del fuego, perezcan los inicuos de delante de Dios". (Sl 68:1, 2.)

CERCO DE SITIAR, ANTEMURAL. Montón de tierra o piedras, o incluso un muro, levantado con el fin de fortificar un lugar.

Un cerco de sitiar (heb. *so·leláh)* consistía en un amontonamiento de tierra o piedras que se apilaba con objeto de crear una rampa sobre la que aproximar arietes y maquinaria de asedio a una ciudad amurallada. (2Sa 20:15.) El rey asirio Senaquerib levantó un cerco de sitiar contra Lakís. Las excavaciones efectuadas en este lugar muestran que ese cerco estaba construido mayormente de piedras y argamasa. Sin embargo, Senaquerib no pudo levantar un cerco de sitiar contra Jerusalén. (2Re 19:32.)

Nabucodonosor, el rey de Babilonia, levantaría cercos de sitiar contra las ciudades de Jerusalén y Tiro. (Jer 6:6; Eze 21:22; 26:7, 8.) El profeta Ezequiel ilustró de manera profética el sitio de Jerusalén cuando recibió instrucciones de grabar sobre un ladrillo una representación de dicha ciudad y amontonar contra él un cerco de sitiar. (Eze 4:1, 2.)

El antemural (heb. *ma·tsóhr)* mencionado en Zacarías 9:3, 4 parece aludir a la fortificación de Tiro, ciudad de elevadas murallas construidas con enormes bloques de piedra. La ciudad de Babilonia tenía una fortaleza sobresaliente, pues contaba con dos antemurales, uno interior y otro exterior, ambos hechos de ladrillo. (Véase BABILONIA núm. 1.)

En algunos casos, el antemural (heb. *jehl),* que formaba parte de las murallas, se erigía con la tierra que se amontonaba al excavar un foso alrededor de la ciudad. Al borde del foso de Hazor se elevaba un antemural de unos 15 m. de alto, lo que significa que desde el fondo del foso hasta la parte superior del antemural había un desnivel de unos 30 m. Jerusalén también estaba fortificada y contaba con un antemural. (Sl 122:7; 48:13; véase FORTIFICACIONES.)

La ayuda divina, o "salvación", es una protección segura, comparable a muros y antemural. Así, Isaías 26:1 dice lo que Jehová haría por la ciudad de Jerusalén: "Él pone la salvación misma por muros y antemural".

CERDO (gr. *kjói·ros; hys* [cerda]; heb. *jazír* [cerdo; verraco]). El cerdo doméstico *(Sus domestica)* es un mamífero de tamaño mediano, pezuña hendida y patas y cola cortas, cuyo cuerpo robusto y de piel gruesa por lo general está cubierto de cerdas toscas. Tiene el hocico achatado y el cuello corto. Debido a que no es rumiante, la ley mosaica lo clasificaba entre los animales que no eran aceptables ni para alimento ni para sacrificios. (Le 11:7; Dt 14:8.)

Aunque esta prohibición de comer cerdo no se basaba necesariamente en cuestiones de salud, había, y todavía hay, ciertos riesgos relacionados con el uso de esta carne en la alimentación. Como estos animales son omnívoros —comen hasta carroña y despojos—, propenden a infectarse con diversos organismos parásitos, como los que producen las enfermedades de la triquinosis y la ascaridiasis.

Parece que los israelitas solían considerar muy asquerosos a los cerdos, de ahí que para transmitir el grado máximo de repugnancia en la adoración, se dijera: "El que ofrece un regalo... ¡la sangre de cerdo!". (Isa 66:3.) Para los israelitas pocas cosas serían menos apropiadas que un cerdo con una nariguera de oro en el hocico, por lo que Proverbios 11:22 lo compara a una mujer que por fuera es hermosa pero que no es sensata.

Aunque los israelitas apóstatas comían cerdo (Isa 65:4; 66:17), los libros apócrifos de Primero de Macabeos (1:65, *NC)* y Segundo de Macabeos (6:18, 19; 7:1, 2, *NC)* muestran que durante la dominación del rey sirio Antíoco IV Epífanes y su violenta campaña para erradicar la adoración de Jehová, muchos judíos rehusaron comer carne de cerdo, y prefirieron morir por violar el decreto del rey antes que quebrantar la ley de Dios.

Si bien había otras naciones que tampoco comían cerdo, para los griegos era un manjar exquisito. Por tanto, probablemente como resultado de la influencia helénica, parece ser que para el tiempo del ministerio terrestre de Jesucristo había bastantes cerdos en Palestina, en especial en la región de la Decápolis. En el país de los gadarenos había al menos una piara de unos dos mil cerdos. Cuando Jesús permitió que los demonios que había expulsado entraran en esta gran piara, todos los animales

sin excepción se precipitaron por un despeñadero y se ahogaron en el mar. (Mt 8:28-32; Mr 5:11-13.)

Los demonios expulsados que entraron en los cerdos. No se puede culpar a Jesús por haber permitido que los demonios entraran en los cerdos, pues es muy posible que haya habido ciertos factores envueltos que no se especifican, como el que los dueños de los cerdos fuesen judíos y por lo tanto culpables de no respetar la Ley. Por supuesto, Jesús no tenía por qué prever lo que iban a hacer los demonios una vez entraran en los animales inmundos. Puede que los demonios hayan deseado tomar posesión de los cerdos con el fin de derivar cierto placer sádico y contranatural. Por otro lado, pudiera razonarse que un hombre vale mucho más que una piara de cerdos. (Mt 12:12.) Además, todos los animales pertenecen a Jehová debido a que Él es su Creador; por consiguiente, como representante de Dios, Jesús tenía todo el derecho de permitir que los demonios tomaran posesión de la piara de cerdos. (Sl 50:10; Jn 7:29.) El que los demonios entraran en los cerdos fue prueba concluyente de que ya no poseían a los hombres, y también dejó muy claro a los ojos de los observadores el daño que les sobrevenía a las criaturas carnales poseídas por demonios. Además, aquello demostró a los observadores humanos el poder de Jesús sobre los demonios y el de estos sobre las criaturas carnales. Todo ello tal vez cumpliera el propósito de Jesús y explique por qué permitió que los espíritus inmundos entraran en los cerdos.

Uso ilustrativo. Jesús utilizó la incapacidad de los cerdos de reconocer el valor de las perlas cuando ilustró la imprudencia de compartir valores espirituales con los que no tienen ningún aprecio por estos. (Mt 7:6.) Y en su ilustración del hijo pródigo, acentuó la degradación en la que se sumió el joven cuando dijo que tuvo que alquilarse como porquerizo (trabajo muy despreciable para un judío) y que incluso estaba dispuesto a comer el alimento de estos animales. (Lu 15:15, 16.)

El apóstol Pedro comparó a los cristianos que vuelven a su anterior proceder en la vida con una cerda que de nuevo se revuelca en el fango después de haber sido bañada. (2Pe 2:22.) Sin embargo, es obvio que en lo que respecta al cerdo, esta ilustración no tiene el propósito de ir más allá de lo que expresan esas palabras. En realidad, en condiciones naturales el cerdo no es más sucio que otros animales, aunque le gusta revolcarse en el fango de vez en cuando con el fin de refrescarse del calor del verano y para quitarse de la piel cualquier parásito externo.

CERRADURA. Mecanismo que sirve para candar una puerta. (Jue 3:23, 24; Ne 3:3, 6, 13-15.) En tiempos antiguos la cerradura solía consistir en un cerrojo de madera que podía deslizarse a través de la ranura de una pieza, también de madera, adosada a la puerta. Para cerrar la puerta, se metía el cerrojo dentro de un hueco que había en el poste de esta, quedando asegurado con clavijas de madera o hierro que caían de la pieza de madera en los agujeros del cerrojo. Cuando se quería abrir la puerta, se introducía una llave con dientes que correspondían con las clavijas para poder levantarlas y colocar así el cerrojo de nuevo en la posición de abierto. Cuando la sulamita relató el sueño en el que su amante pastor se había mantenido alejado de ella por medio de una puerta cerrada con llave, se refirió al hueco o cavidad en el que se insertaba el cerrojo. (Can 5:2-5; véase LLAVE.)

CERVEZA. Bebida con un contenido de alcohol bastante bajo, obtenida de la fermentación lenta del trigo o de los granos de otros cereales. La palabra hebrea *só·ve'*, traducida "cerveza de trigo", también se puede traducir "licor". (Isa 1:22, nota; Os 4:18, nota; Na 1:10, nota.)

Algunas tablillas cuneiformes han revelado que el arte de elaborar cerveza a partir del grano ya se practicaba en la antigua Mesopotamia en el III milenio a. E.C. Cuando Abrahán llegó por primera vez a Egipto, probablemente se encontró con que la cerveza ya era una bebida común en aquel país. Se dice que Ramsés III, mucho tiempo después, apreciaba tanto la cerveza que cada año ofrecía unos 114.000 l. a sus dioses. Se han encontrado muchas jarras de cerveza filisteas con un pitón que servía de filtro. Al parecer, en aquellas naciones se producía una gran variedad de cervezas para satisfacer todos los gustos: cerveza dulce, oscura, aromática, espumosa y con especias; se servía caliente o fría, diluida o espesa como jarabe. (Véase VINO Y BEBIDAS ALCOHÓLICAS.)

CERVIZ, CUELLO. La parte del ser humano o del animal que conecta la cabeza con el resto del cuerpo. Los términos hebreos para "cerviz" o "cuello" ponen de relieve su estructura ósea rompible (Éx 13:13; 1Sa 4:18) o hacen referencia a su parte posterior. (Gé 49:8; Jos 10:24.) En la Biblia los términos "cerviz" y "cuello" suelen usarse en sentido figurado.

Cuando alguien huía derrotado, en hebreo se decía literalmente que volvía su "cuello" al enemigo (compárese con Jos 7:8), es decir, su cerviz. Por lo tanto, 'tener la mano en la cerviz' de los enemigos quería decir conquistarlos o subyugarlos. (Gé 49:8; 2Sa 22:41; Sl 18:40.) Con un significado similar, en inscripciones egipcias y asirias se representaba a los monarcas pisando los cuellos de sus enemigos en la batalla. Josué también ordenó a los comandantes de su ejército: "Salgan acá. Coloquen sus pies sobre la cerviz de estos reyes". (Jos 10:24.)

Un yugo sobre el cuello indicaba servidumbre, sumisión o esclavitud. (Gé 27:40; Jer 30:8; Hch 15:10.) Las expresiones "dura cerviz" y 'endurecer la cerviz', que aparecen con frecuencia, indican un espíritu rebelde y obstinado. A modo de advertencia, las Escrituras dicen lo siguiente: "Un hombre censurado repetidas veces, pero que hace dura su cerviz, de repente será quebrado, y eso sin curación". (Pr 29:1; Dt 9:6, 13; 31:27; 2Re 17:14; Sl 75:5; Isa 48:4.)

Garganta. La palabra hebrea para "garganta" se refiere a la parte anterior del cuello, donde se hallan los órganos del habla y de la deglución. (Sl 149:6; Jer 2:25.) La importancia de la disciplina y de la autoridad de los padres, y, por implicación, el notable valor de los mandamientos y leyes de Dios, se pone de relieve en la admonición de 'atarlos alrededor de la garganta', precisamente donde se llevaban ornamentos hermosos y de mucho valor. (Pr 1:8, 9; 3:1-3; 6:20, 21.) Andar con la garganta estirada puede poner de manifiesto altivez. (Isa 3:16.) La Biblia dice de los hombres inicuos mentirosos y que derraman sangre: "En la boca de ellos no hay nada fidedigno [...]. Su garganta es una sepultura abierta". (Sl 5:9; Ro 3:13.)

Nombre	Años de gobernación	Acontecimientos bíblicos importantes durante su reinado
Augusto (Octavio)	31 a. E.C.–14 E.C.	Nacimiento de Juan (el Bautista); decreto de inscripción; nacimiento de Jesús en Belén (Lu 2:1); muerte de Herodes el Grande
Tiberio	14-37 E.C.	Ministerios de Juan y Jesús (Lu 3:1); muerte de ambos. Pentecostés de 33 E.C. y primeras actividades de la congregación cristiana recién formada. Conversión de Saulo (Pablo)
Cayo (Calígula)	37-41 E.C.	
Claudio	41-54 E.C.	Primeros dos viajes misionales de Pablo y parte del tercero. Gran hambre; judíos desterrados de Roma (Hch 11:28; 18:2)
Nerón	54-68 E.C.	Primer juicio de Pablo en Roma. (Hch 25:21; 26:32.) Comienza una fuerte persecución oficial contra los cristianos después del gran incendio de Roma; probablemente también segundo juicio de Pablo y ejecución. Se inicia la revuelta judía (66 E.C.)
Galba	68-69 E.C.	
Otón	69 E.C.	
Vitelio	69 E.C.	
Vespasiano	69-79 E.C.	Destrucción de Jerusalén (70 E.C.)
Tito	79-81 E.C.	
Domiciano	81-96 E.C.	Exilio del apóstol Juan en Patmos (Rev 1:9)
Nerva	96-98 E.C.	
Trajano	98-117 E.C.	El canon de la Biblia probablemente se completó durante el primer año de su reinado

CÉSAR. Nombre de una familia romana que con el tiempo se convirtió en un título. En el año 46 a. E.C., se nombró a Cayo Julio César dictador de Roma por un mandato de diez años, aunque fue asesinado en el año 44 a. E.C. Su nombre personal era Cayo, mientras que César constituía el sobrenombre de una rama de la familia romana Julia. Este sobrenombre pasó a su hijo adoptivo Cayo Julio César Octaviano (Octavio), quien acabó siendo su sucesor. Octavio comenzó a gobernar sobre el imperio en el año 31 a. E.C., y en 27 a. E.C. el senado romano le otorgó el título de Augusto, de modo que se le llegó a conocer como César Augusto. (Lu 2:1-7.)

Los cuatro emperadores que le sucedieron (Tiberio, Cayo [Calígula], Claudio y Nerón), tomaron el nombre bien por consanguinidad bien por adopción. Este apelativo llegó a estar relacionado tan estrechamente con la posición de gobernante soberano, que se retuvo como título regio equivalente al de emperador incluso después del fin de la dinastía de los césares, y de él se derivaron las formas posteriores káiser (alemán) y zar (ruso).

En la tabla adjunta aparecen los césares que gobernaron durante el período que abarcan las Escrituras Griegas Cristianas, así como los acontecimientos bíblicos más sobresalientes que tuvieron lugar en ese período. En la Biblia se menciona por nombre únicamente a tres césares: Augusto, Tiberio y Claudio. Si se desea hacer un examen más completo, véanse los artículos correspondientes a sus nombres.

Dios y César. Tan solo hay registro de una ocasión en la que Jesús hiciera mención de César, aquella en la que estableció el siguiente principio: "Por lo tanto, paguen a César las cosas de César, pero a Dios las cosas de Dios". (Mt 22:17-21; Mr 12:14-17; Lu 20:22-25.) Jesús hizo esta declaración en respuesta a una cuestión sobre el pago de la "capitación" de los judíos al Estado romano. Por lo tanto, la pregunta tenía que ver con una ley implantada o práctica común, de lo que se deduce que ni la pregunta ni la respuesta se circunscribían a Tiberio, quien entonces estaba gobernando. (Compárese con Mt 17:25.) "César" significaba o simbolizaba la autoridad civil, el Estado, personificado en sus

representantes debidamente nombrados, lo que Pablo llama "las autoridades superiores", y Pedro, "un rey" y sus "gobernadores". (Ro 13:1-7; Tit 3:1; 1Pe 2:13-17; véase AUTORIDADES SUPERIORES.)

En consecuencia, las "cosas" de César eran el pago debido por los servicios que prestaba el gobierno civil, servicios por los que el gobierno exigía impuestos o tributo. A pesar de su prepotencia, el estado romano prestaba numerosos servicios a sus súbditos: la construcción de carreteras, un sistema de correos, el mantenimiento del orden civil y la protección contra los delincuentes. El pueblo pagaba estos servicios por medio de los impuestos. Y esto fue lo que subrayó Jesús al referirse a la moneda del César como "la moneda de la capitación". (Mt 22:19.)

La autoridad del "César" para exigir tributo incluso de los cristianos no le permitía interferir en las obligaciones de estos para con Dios, pues Jesús dijo que había que pagar "a Dios las cosas de Dios". (Mt 22:21.) Los apóstoles de Jesús mostraron que entendían que la obediencia que debían a las autoridades humanas tenía ciertos límites —esto es, era relativa y no absoluta—, pues cuando se les llevó delante del Tribunal Supremo judío, declararon con firmeza: "Tenemos que obedecer a Dios como gobernante más bien que a los hombres", es decir, siempre que las leyes o requisitos humanos estuvieran en conflicto con los de Dios. (Hch 5:29.)

El juicio de Jesús. Cuando se llevó a Jesús a juicio delante del gobernador romano Poncio Pilato, los líderes religiosos le acusaron de ofensas tan graves como estar "subvirtiendo a [la nación judía], y prohibiendo pagar impuestos a César, y diciendo que él mismo [era] Cristo, un rey". (Lu 23:1, 2.) En realidad, con esta triple acusación se le estaba culpando de alta traición o, como lo denominaban los romanos, *crimen laesae majestatis* (crimen de "lesa majestad"). Así lo entendió Pilato, pues más tarde les dijo: "Ustedes me trajeron a este hombre como amotinador del pueblo". (Lu 23:13, 14.) La ordenanza del año 48 a. E.C. conocida como *lex Julia majestatis* consideraba un delito participar en cualquier actividad contraria al poder soberano de Roma. A esta ley se le dio una aplicación muy amplia, de modo que para el tiempo de Jesús a una persona se la podía acusar de traición por cualquier insulto al César o actividad con visos de sedición. El César que gobernaba en ese tiempo, Tiberio, era particularmente sensible a la crítica o la oposición, y su mandato se caracterizó por el fomento de los "delatores", que acusaban a supuestos traidores.

En ninguna parte del Imperio romano podía gobernar un rey sin el consentimiento del César. Al parecer este fue el motivo por el que Pilato concentró el interrogatorio de Jesús en la cuestión de la realeza de este. (Mt 27:11; Mr 15:2; Lu 23:3; Jn 18:33-37.) Él mismo trató de libertar a Jesús declarándolo inocente, pero los líderes religiosos gritaron: "Si pones en libertad a este, no eres amigo de César. Todo el que se hace rey habla contra César". (Jn 19:12.) La expresión "amigo de César" era un título honorífico que a menudo recibían los gobernadores de las provincias; no obstante, es probable que en esta ocasión los líderes religiosos lo hayan usado en un sentido general, dando a entender que a Pilato mismo se le podía acusar de tolerar alta traición. El temor a un emperador receloso fue un factor importante para que Pilato dictase sentencia de muerte contra un hombre inocente. Mientras tanto, los sacerdotes proclamaron en voz alta su lealtad al trono imperial, diciendo: "No tenemos más rey que César", y de ese modo rechazaron cualquier gobierno teocrático. (Jn 19:13-16; compárese con Isa 9:6, 7; 33:22.) Además, intentaron en vano cuestionar el título de "rey de los judíos" que Pilato había colocado en el madero de Jesús. (Jn 19:19-22.) Los romanos tenían la costumbre de clavar una inscripción que identificaba el crimen por el que se condenaba al criminal.

Apelación de Pablo y período preso. Cuando los líderes religiosos judíos de Tesalónica formaron una chusma para tratar de detener la predicación de Pablo y Silas, también inventaron una acusación similar de traición al trono imperial. (Hch 17:1-9.) Claudio era el César en ese tiempo (41-54 E.C.). (Hch 11:28.)

El resto de las referencias bíblicas a César tienen que ver con Nerón, que gobernó del año 54 al año 68 E.C., cuando se suicidó a la edad de treinta y un años. Nerón fue el César a quien Pablo se refirió cuando se le estaba juzgando en Cesarea delante de Festo, alrededor de 58 E.C. Pablo negó ser culpable de acciones contra el César y rehusó someterse a juicio en Jerusalén, diciendo: "Estoy de pie delante del tribunal de César, donde debo ser juzgado. [...] ¡Apelo a César!". (Hch 25:1, 6-11.) Pablo ejerció en esta ocasión sus derechos como ciudadano romano. Tal apelación a César podía hacerse después del juicio o en cualquier momento durante el mismo. Como parecía que Festo no deseaba pronunciarse y un juicio en Jerusalén no ofrecía ninguna garantía de justicia, Pablo solicitó formalmente que lo juzgara el Tribunal Supremo del imperio. Parece ser que en algunas ocasiones podía negarse la apelación, como, por ejemplo, en el caso de un ladrón, pirata o sedicioso sorprendido cometiendo el delito. Es probable que esta fuera la razón por la que Festo consultó primero con "la asamblea de consejeros" antes de admitir la apelación. La audiencia subsiguiente delante del rey Agripa II, que estaba de visita, tuvo lugar a fin de que Festo pudiese tener una información más clara para remitir el caso de Pablo a Nerón, el "Augusto". (Hch 25:12-27; 26:32; 28:19.) La apelación de Pablo sirvió también para otro propó-

sito: ir a Roma, cumpliendo así con su deseo expresado con anterioridad. (Hch 19:21; Ro 15:22-28.) Tanto la promesa profética de Jesús como el mensaje angélico que se recibió después confirmaron la dirección divina sobre el asunto. (Hch 23:11; 27:23, 24.)

Al parecer, Pablo escribió su carta a los Filipenses durante su primer período preso en Roma (c. 60-61 E.C.). En la conclusión de esta carta, Pablo transmite saludos de los hermanos de Roma y "especialmente [de] los de la casa de César". (Flp 4:21, 22.) La expresión "la casa de César" no se refiere necesariamente a la familia inmediata de Nerón, quien gobernaba para ese entonces, sino que podía aludir a quienes formaban parte de la administración pública, esclavos del César y funcionarios de segundo orden. No se especifica si estos cristianos de la casa de César fueron fruto de la predicación de Pablo. Si estaba detenido en un lugar próximo adonde se encontraba la guardia pretoriana (Flp 1:13), se hallaba en las inmediaciones del palacio de Nerón y, por lo tanto, cerca de muchos miembros de la casa de César, a los que pudo haber predicado. (Hch 28:16, 30, 31.) Prescindiendo de cómo entrara en contacto con estos cristianos de la casa de César, es obvio que ellos tenían un interés especial en los hermanos de Filipos. Como esta ciudad era una colonia romana donde había muchos soldados retirados y funcionarios estatales, es posible que muchos cristianos tuviesen allí parientes o fuesen amigos de aquellos a quienes Pablo transmitía saludos.

Un gran incendio asoló Roma en el año 64 E.C. y destruyó más o menos una cuarta parte de la ciudad. Circuló el rumor de que Nerón era el responsable, así que, según el historiador romano Tácito, trató de protegerse echando la culpa a los cristianos. *(Anales,* XV, 44.) Como consecuencia, se detuvo a mucha gente. Se torturó y ejecutó indiscriminadamente tanto a los cristianos como a los sospechosos de pertenecer al cristianismo, y a algunos de ellos hasta se les quemó vivos en público. Esto parece haber marcado el principio de una gran ola de persecución, no por parte de opositores religiosos, sino de estamentos políticos resueltos a exterminar la congregación cristiana. Es probable que Pablo fuese libertado después de dos años preso en Roma (c. 59-61 E.C.), pero parece ser que estuvo preso una segunda vez (c. 65 E.C.) y que más tarde fue ejecutado por orden de Nerón. (Compárese con 2Ti 1:16, 17; 4:6-8.)

La revuelta judía empezó en 66 E.C., dos años antes de la muerte de Nerón, pero no se sofocó hasta 70 E.C., durante el reinado de Vespasiano (69-79 E.C.). Se cree que el apóstol Juan fue exiliado a la isla de Patmos cuando gobernaba Domiciano (81-96 E.C.), un enconado opositor del cristianismo. (Rev 1:9.)

CESAREA (De [Perteneciente a] César). Importante ciudad portuaria construida por Herodes el Grande en la costa mediterránea durante la última parte del siglo I a. E.C. Se cree que el nombre original de este lugar, Torre de Estratón, procedía de un gobernante sidonio. Se ha conservado el nombre antiguo en el árabe Qaisariye, hoy llamada Horvat Qesari en hebreo. Está situada a unos 40 Km. al S. del monte Carmelo y unos 87 Km. al NNO. de Jerusalén.

El historiador judío Josefo es la principal fuente de información acerca de la construcción de la ciudad y su historia. César Augusto le había regalado a Herodes el Grande Cesarea, así como Samaria y otras ciudades. Después de reedificar Samaria, a la que llamó Sebaste, Herodes se interesó en la costa y procedió a edificar una ciudad y un puerto magníficos en Torre de Estratón. La construcción duró de diez a doce años, y se completó, según algunos eruditos, hacia el año 10 a. E.C. En honor de César Augusto, Herodes llamó a la ciudad Cesarea, y al puerto, Sebaste (Augusto en griego). La ciudad era sobresaliente por su belleza arquitectónica, y entre

Cesarea, con un rompeolas (ahora bajo el agua) construido por Herodes el Grande para formar un puerto artificial

sus edificios se contaban un templo, un teatro y un anfiteatro de gran aforo. Un acueducto suministraba a Cesarea agua dulce, y un alcantarillado subterráneo conducía las aguas residuales al mar. Sin embargo, la mayor proeza fue la construcción del puerto artificial de la ciudad.

Después de la destitución de Arquelao, hijo de Herodes el Grande, Cesarea llegó a ser la residencia oficial de los procuradores romanos que gobernaban Judea. En el relato de Hechos de Apóstoles la ciudad ocupa un lugar importante como puerto y sede gubernamental.

Concluido su fructífero servicio misional en Samaria, Felipe 'declaró las buenas nuevas' en el territorio de la costa: desde la ciudad de Asdod, en Filistea, hasta Cesarea, a unos 90 Km. hacia el N. (Hch 8:5-8, 40.) Poco después tuvo lugar la conversión de Pablo. Debido al complot que se formó contra él cuando empezó a predicar en Jerusalén, los discípulos llevaron a su nuevo hermano al puerto de Cesarea y lo enviaron a Tarso, su ciudad natal. (Hch 9:28-30.)

Cesarea era el acuartelamiento principal de las fuerzas militares romanas de la zona y el lugar de residencia del centurión Cornelio. Aunque había un número considerable de judíos en la ciudad, la población era en su mayor parte gentil. De modo que en el año 36 E.C. Dios dirigió a Pedro a este lugar para testificar a Cornelio, a sus parientes y a sus amigos íntimos, a fin de que se bautizaran y llegaran a ser los primeros gentiles incircuncisos admitidos en la congregación cristiana. (Hch 10:1-48.)

Herodes Agripa I se retiró a Cesarea tras haber tratado inútilmente de retener en prisión a Pedro. Allí fue donde recibió a las delegaciones de Tiro y Sidón poco antes de su muerte (44 E.C.) como expresión del juicio adverso de Dios. (Hch 12:18-23.) Pablo pasó por Cesarea de regreso a Palestina hacia el final de sus viajes misionales segundo y tercero. (Hch 18:21, 22; 21:7, 8.) Durante su segunda visita, Pablo y sus compañeros se alojaron con Felipe el evangelizador, que posiblemente se había establecido en Cesarea una vez finalizada la gira de predicación que había efectuado tiempo atrás. Algunos discípulos del lugar acompañaron a Pablo desde Cesarea hasta Jerusalén, a pesar de que antes de partir el profeta Ágabo le había advertido del peligro que le aguardaba. (Hch 21:10-16.)

Debido a que durante su detención en Jerusalén se urdió un complot para asesinarlo, se llevó a Pablo a Cesarea fuertemente escoltado, y una vez allí se le entregó al gobernador Félix para que lo juzgara. (Hch 23:23, 24.) El prejuicio emocional religioso y los tumultos de Jerusalén contrastaban de forma notable con el relativo orden de Cesarea, lo que se considera indicativo de la fuerte influencia romana que tenía esta última ciudad y de su condición de principal guarnición de las tropas romanas. Félix obligó a los opositores judíos de Pablo a que se trasladasen de Jerusalén a Cesarea para presentar sus acusaciones contra él, y fue en esta ocasión cuando Pablo apeló a César para no ser juzgado en Jerusalén. (Hch 25:1-12.) Mientras permanecía en Cesarea a la espera de su traslado a Roma, Pablo pudo dar un enérgico testimonio acerca del cristianismo delante de Festo y sus visitantes reales: el rey Agripa II y su hermana Berenice. (Hch 25:13, 22-27; 26:1-32.) Pablo embarcó en Cesarea como prisionero rumbo a Roma. (Hch 27:1, 2.)

Durante la gobernación de Nerón estalló una enconada rivalidad entre los habitantes judíos y sirios de Cesarea. Se cree que esos incidentes encendieron la llama de la revuelta que llevó a la destrucción de Jerusalén en el año 70 E.C.

En 1961 se halló una piedra en el teatro de Cesarea con una inscripción en latín en la que aparecía el nombre de Poncio Pilato, la primera inscripción encontrada con ese nombre.

CESAREA DE FILIPO. Antigua ciudad situada en la cabecera del río Jordán, donde hoy se encuentra el pequeño pueblo de Banias. Su emplazamiento, a 350 m. sobre el nivel del mar, es un lugar de gran belleza natural. El pueblo está rodeado de montañas por tres de sus lados —al NE. se alza majestuosa la cima nevada del monte Hermón—, y al O. se extiende una exuberante llanura verde regada por una de las principales fuentes del Jordán que brota de una cueva cercana.

La ciudad fue el escenario de una batalla entre Egipto y las fuerzas victoriosas de Antíoco III el Grande (c. 200 a. E.C.). Para aquel entonces el nombre de la ciudad era Paneas, en honor de Pan, el dios pagano de la fertilidad, adorado en aquel lugar. En el año 20 a. E.C. César Augusto dio esta ciudad a Herodes el Grande, quien más tarde construyó allí un templo de mármol blanco y lo dedicó a Augusto. El tetrarca Filipo, hijo de Herodes, amplió y embelleció más tarde la ciudad en honor de Tiberio César. Fue entonces cuando recibió el nombre de Cesarea, y para distinguirla de la ciudad portuaria de igual denominación, se la llamó Cesarea de Filipo. Tiempo después, la ciudad fue agrandada y embellecida de nuevo, esta vez por Herodes Agripa II, y su nombre pasó a ser Neronias, aunque esta denominación cayó en seguida en desuso tras la muerte de Nerón. Josefo relata que después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 E.C., el general Tito inició en aquel lugar combates de gladiadores, usando a los judíos cautivos como víctimas. *(La Guerra de los Judíos,* libro VII, cap. II, sec. 1.) Con el transcurso del tiempo, la ciudad recobró su antiguo nombre de Paneas, y en árabe (idioma en el que

no existe la letra "p") se la llegó a conocer como Banias.

Camino de "las aldeas de Cesarea de Filipo", Jesús preguntó a sus discípulos: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?", con lo que inició la significativa conversación que tenía que ver con la masa rocosa de fundamento de la congregación cristiana y el uso de las llaves del reino de los cielos. (Mr 8:27; Mt 16:13-20.)

CESTA. Recipiente hecho de mimbre, cañas partidas, juncos, cuerda o material semejante, que en tiempos antiguos se usaba tanto en el campo como en el hogar y para otros fines. Estos recipientes variaban mucho en forma, tamaño y manufactura. El tejido podía ser suelto o apretado. Se hacían con asas, con tapas, con ambas cosas o sin ninguna de ellas.

Las Escrituras no suministran ninguna descripción detallada de las diversas clases de cestas usadas en la antigüedad en las tierras bíblicas, y se emplean varias palabras hebreas y griegas con ese significado. La voz hebrea utilizada con mayor frecuencia para cesta es *sal.* Se usa con referencia a las tres cestas de pan blanco que el jefe de los panaderos de Faraón soñó que llevaba en la cabeza, sueño que, según la acertada interpretación de José, significaba que este oficial moriría. (Gé 40:16-19, 22.) También se usa *sal* para designar la cesta en la que se colocaron el pan, las tortas y las galletitas sin fermentar cuando se instaló el sacerdocio de Israel, más tarde llamada "la cesta de la instalación". (Éx 29:3, 23, 32; Le 8:2, 26, 31.) Ese mismo término hebreo se usó para denominar la cesta de las tortas y galletitas no fermentadas que se usaban de manera ceremonial cuando se cumplían los días de un nazareato. (Nú 6:13, 15, 17, 19.) Asimismo, fue dentro de un *sal* donde Gedeón colocó la carne que presentó ante el ángel de Jehová. (Jue 6:19.) Si bien las Escrituras no describen el *sal,* parece ser que este tipo de cesta era de tejido fino y, al menos en tiempos posteriores, se hacía de mimbre o de la hoja de la palmera. Debió haber sido bastante grande y plana, de modo que se podía llevar el pan con comodidad, como en el sueño del panadero real. En el Museo Británico se encuentra un modelo de madera pintada de una mujer egipcia que lleva sobre la cabeza una cesta abierta, grande y plana, llena de alimentos que supuestamente eran para los muertos.

Durante la estancia de los israelitas en Egipto bajo "dura esclavitud en trabajos de argamasa de barro y ladrillos" (Éx 1:14), debieron usar cestas para transportar los materiales de construcción, como la arcilla para los ladrillos y luego los mismos ladrillos. Reflexionando sobre cómo liberó Jehová a Israel de la esclavitud a Egipto, el salmista Asaf pone en boca de Dios las siguientes palabras: "Sus propias manos quedaron libres hasta del cesto [*mid·dúdh*]". (Sl 81:4-6.) Este mismo término hebreo *(dudh)* se aplica a una cesta para llevar higos (Jer 24:1, 2), y también denota un tipo de olla ("olla de dos asas", 1Sa 2:14; 'olla de fondo redondo', 2Cr 35:13) y un "horno". (Job 41:20.)

El *té·ne'* hebreo era la cesta en la que se colocaban las primicias de la cosecha para presentarlas a Dios depositándolas delante del altar de Jehová. (Dt 26:2, 4.) Esta cesta servía de receptáculo para los productos del suelo y probablemente era de gran tamaño y profunda. Moisés usó el término hebreo *té·ne'* para "cesta" cuando advirtió a Israel de los resultados de la obediencia y de la desobediencia a Jehová. Le dijo al pueblo que 'su cesta y su artesa serían benditas' si seguía un proceder de obediencia, pero que esas mismas 'cesta y artesa serían malditas' si se hacía desobediente. (Dt 28:5, 17.)

La palabra hebrea *kelúv* puede denotar una cesta hecha de juncos u hojas. Se emplea este término en Amós 8:1, 2, donde el profeta informa que Jehová le hizo ver "una cesta de fruto del verano". En Jeremías 5:27 se usa también con referencia a "una jaula" para pájaros.

Otra palabra hebrea que se refiere a un tipo de cesta es *kar,* traducida "cesta de la silla de montar las mujeres" en Génesis 31:34.

Una vez que Jesús multiplicó de manera milagrosa los panes y los pescados para alimentar a unos cinco mil hombres, además de mujeres y niños, se recogieron doce cestas llenas de sobrantes. (Mt 14:20; Mr 6:43; Lu 9:17; Jn 6:13.) Los cuatro escritores de los evangelios emplean la palabra griega *kó·fi·nos* para referirse a las cestas utilizadas a la hora de recoger los sobrantes. Este podía ser un tipo de cesta de mimbre relativamente pequeña y de poca consistencia utilizada para llevar las provisiones en los viajes, posiblemente provista de una cuerda a modo de asa para llevarla colgada a la espalda. Su capacidad normal puede deducirse del uso que también se da a este término griego como medida beocia de unos 7,5 l.

Después de relatar que Jesús alimentó a 4.000 hombres, además de mujeres y niños, con siete panes y unos cuantos pescaditos, Mateo y Marcos dicen que se recogieron siete cestas de sobrantes. En esta ocasión emplean una palabra griega diferente, *sfy·rís* (o, *spy·rís),* que denota una cesta grande de provisiones o canasta. (Mt 15:37; Mr 8:8.) Si bien era suficiente con la *kó·fi·nos* de menor tamaño cuando se viajaba dentro del territorio judío o se salía de casa por poco tiempo, se requería una cesta más grande cuando se emprendía un viaje largo a países extranjeros. Algunas eran de suficiente tamaño como para contener a un hombre.

Los escritores de los evangelios distinguen entre la *kó·fi·nos* y la *sfy·rís* (la *NM* usa "cesta" para la primera y "cesta de provisiones" para la segunda) cuando citan las referencias posteriores de Jesús a sus obras milagrosas de multiplicar el alimento. (Mt 16:9, 10; Mr 8:19, 20.)

La *sfy·rís* es la clase de cesta en la que bajaron a Pablo por una abertura del muro de Damasco. (Hch 9:25.) Cuando les habló a los cristianos de Corinto de esta fuga, el apóstol usó la palabra griega *sar·gánē*, que se refiere a un "cesto de mimbre" o trenzado. Estos dos términos griegos pueden usarse para el mismo tipo de cesta. (2Co 11:32, 33.)

Después de identificar a sus discípulos como "la luz del mundo", Jesucristo les dijo: "No se enciende una lámpara y se pone debajo de la cesta de medir, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en la casa". Esta "cesta de medir" (gr. *mó·dios)* era una medida de capacidad de unos 9 l., pero Cristo la usó en el sentido figurado de cubierta. Jesús animó a sus discípulos a que no escondieran su luz espiritual bajo una "cesta de medir" figurativa, y luego los exhortó con las siguientes palabras: "Resplandezca la luz de ustedes delante de los hombres, para que ellos vean sus obras excelentes y den gloria al Padre de ustedes que está en los cielos". (Mt 5:1, 2, 14–16; véase también Mr 4:21; Lu 11:33.)

CETRO. Bastón o vara que lleva un gobernante como distintivo de autoridad real. A veces el término "cetro" se usa en sentido figurado para representar reyes (Eze 19:10, 11, 14) o autoridad (Zac 10:11), en especial autoridad real.

En la antigua Persia se tenía que dar muerte a quien compareciera ante la presencia del monarca sin haber sido invitado, a menos que el rey extendiese el cetro de oro. (Est 4:11; 5:2; 8:4.)

Las palabras proféticas de Jacob: "El cetro no se apartará de Judá", indicaban que el reino llegaría a ser posesión de la tribu de Judá y permanecería en ella hasta la llegada de Siló. (Gé 49:10; véase BASTÓN DE COMANDANTE.) Siglos más tarde, los babilonios, en calidad de "espada" ejecutora de Jehová, destruyeron el reino de Judá y tomaron cautivo a su rey. A este suceso aluden las palabras de Jehová mediante Ezequiel: "¡Una espada, una espada! Ha sido aguzada, y también está pulida. [...] ¿Rechaza el cetro de mi propio hijo, como hace con todo árbol? [...] Porque un exterminio se ha hecho, ¿y qué si rechaza también el cetro?". (Eze 21:9, 10, 13.) Así, la "espada" trató al "cetro" de Judá de la dinastía davídica como a todo otro árbol que había de ser talado, es decir, como a otros reyes o reinos a los que ya había arruinado.

El Salmo segundo, profecía que Pedro aplicó a Jesucristo (Hch 4:25–27), mostró que el ungido de Jehová utilizaría un cetro de hierro para hacer pedazos a las naciones. (Sl 2:2, 6, 9; compárese con Rev 12:5; 19:15.) Como Jesucristo siempre usa su autoridad real de la manera correcta, su cetro es de rectitud. (Sl 45:6, 7; Heb 1:8, 9.)

En el Salmo 125:3 se dice que "el cetro de iniquidad no seguirá descansando sobre la suerte de los justos". Estas palabras dan la seguridad de que los justos no serán oprimidos indefinidamente por quienes ejercen autoridad de manera inicua.

CHACAL (heb. *tan).* Carnívoro de hocico largo y puntiagudo, cola espesa y aspecto muy parecido al de la zorra. En la actualidad todavía es posible hallar este animal *(Canis aureus)* en Palestina. Aunque el chacal puede atacar y matar aves de corral e incluso corderos, y come casi cualquier cosa, hasta fruta, se alimenta básicamente de carroña. Por consiguiente, realiza un servicio beneficioso, ya que de otra manera la carroña supondría un criadero de gérmenes infecciosos. Los chacales por lo general cazan de noche, solos, en parejas o en pequeñas manadas. Durante el día suelen dormir en lugares desolados, agujeros en el suelo, cuevas, edificios abandonados o en ruinas.

Como los chacales habitan en zonas silvestres, solitarias e incluso desérticas, su dominio se usa de manera figurada en las Escrituras para representar una condición de desolación absoluta, sin ningún habitante humano. En varias profecías se emplea esta figura para predecir la desolación de Jerusalén, de las ciudades de Judá, Hazor, Babilonia y Edom. (Jer 9:11; 10:22; 49:33; 51:37; Isa 34:5, 13; Mal 1:3.) La Biblia también hace referencia a los quejidos o aullidos del chacal. (Isa 13:22; Miq 1:8.) El aullido del chacal empieza a la puesta del Sol. Es un quejido muy prolongado que se repite tres o cuatro veces, cada vez en un tono ligeramente más elevado que el anterior, hasta que por fin termina en una serie de ladridos cortos y fuertes.

El chacal aparece repetidas veces en las Escrituras en diferentes ilustraciones. Cuando Job describió su propio estado lamentable, exclamó que había llegado a ser un "hermano para los chacales". (Job 30:29.) Concerniente a una derrota humillante del pueblo de Dios, el salmista se lamentó: "Nos has aplastado en el lugar de chacales" (Sl 44:19), quizás refiriéndose al campo de batalla donde los chacales se congregan para alimentarse de los cadáveres. (Compárese con Sl 68:23.) Como consecuencia del sitio babilonio de Jerusalén en el año 607 a. E.C., hubo una gran hambre, y como resultado, las madres trataron con crueldad a sus propios hijos. Por esa razón Jeremías contrastó apropiadamente la crueldad "de [su] pueblo" con el cuidado maternal de los chacales. (Lam 4:3, 10.)

A causa de las intensas sequías que sufrió la tierra de Judá cuando no contaba con la bendición

de Jehová, se describe a las cebras 'aspirando con avidez el viento [es decir, jadeando] como chacales'. (Jer 14:1, 2, 6.) Por otro lado, con respecto a la restauración de su pueblo, Jehová prometió que el lugar de habitación de los chacales llegaría a tener hierba, cañas y plantas de papiro. Asimismo, el que Jehová proporcionara agua para su pueblo en el desierto haría que animales como el chacal lo glorificasen. (Isa 35:7; 43:20, 21.)

CHIPRE. Isla situada en el extremo nororiental del mar Mediterráneo, a unos 70 Km. de la costa de Cilicia, en Asia Menor, y a unos 100 Km. de la costa de Siria. Por su tamaño, Chipre es la tercera isla del Mediterráneo, después de Sicilia y Cerdeña. Esta isla tiene una longitud de unos 160 Km., a los que hay que añadir los 72 Km. de un estrecho brazo de tierra situado en su extremo nororiental. La anchura máxima de Chipre es de 97 Km. Al SO. está la cordillera de los Tróodos, cuyo pico más alto es el monte Olimpo, que alcanza los 1.951 m. A lo largo de la costa septentrional se extiende otra cordillera, y entre ambas se halla la llanura central. En el invierno las cumbres de las montañas están cubiertas de nieve, mientras que en el verano las llanuras tienen un clima caliente y seco. La isla era famosa desde tiempos antiguos debido a sus abundantes reservas de cobre, y su nombre llegó a ser sinónimo de ese metal (la palabra cobre se deriva del griego *Ký·pros).*

Por lo que la historia parece indicar, Chipre debió ser la "Kitim" de las Escrituras Hebreas. (Isa 23:1, 12; Da 11:30.) La isla era famosa no solo por su cobre, sino también por su excelente madera, en particular la de ciprés, que se exportaba a Tiro, en la costa fenicia, para la construcción de barcos. (Eze 27:2, 6.)

Debido a su asociación con la Kitim bíblica, sería de esperar que la población original de Chipre hubiera tenido alguna relación con Grecia. (Véase Gé 10:4; Javán es el progenitor de los jonios o griegos primitivos.) En el artículo KITIM se muestra que tal relación existió.

Después de la victoria de Alejandro Magno en la batalla de Isos, en 333 a. E.C., los reyes de las ciudades-estado de Chipre llegaron a estar bajo la dominación griega. No obstante, tras la muerte de Alejandro, la dinastía egipcia de los tolomeos tomó el control y Chipre permaneció principalmente bajo dominio egipcio hasta 58 a. E.C., cuando Roma la anexionó. Es probable que hubiera judíos chipriotas en Jerusalén para la fiesta del Pentecostés del año 33 E.C., aunque no se les menciona. El levita José, más conocido como Bernabé, nació en Chipre. (Hch 4:36.)

Cristianismo. Como consecuencia de la persecución de los cristianos que estalló tras el martirio de Esteban, los discípulos se dispersaron, y algunos de ellos se mudaron a Chipre, donde dieron testimonio a los judíos que vivían en esa isla. Ciertos cristianos chipriotas fueron a la ciudad de Antioquía, frente a Chipre, en la costa siria, y predicaron con buenos resultados entre aquellos que, como ellos, eran de habla griega. (Hch 11:19, 20.) Cuando Pablo y Bernabé, junto con Juan Marcos, salieron de Antioquía en su primera gira misional (c. 47-48 E.C.), su primer territorio fue Chipre, la isla nativa de Bernabé. Cuando llegaron a Salamina, una importante ciudad comercial de la costa oriental de Chipre, encontraron más de una sinagoga, lo que indicaba la existencia de una población judía de tamaño considerable. Después de predicar la palabra de Dios en esta ciudad, viajaron a través de toda la isla hasta Pafos, en la costa occidental, en aquel entonces la capital de la provincia romana. Fue en esta ciudad donde encontraron al procónsul Sergio Paulo, que mostró interés en su mensaje, y a Elimas (Bar-Jesús) el hechicero, que se opuso a ellos. (Hch 13:1-12.)

La referencia del historiador Lucas en el sentido de que había un procónsul en Chipre es exacta. Chipre estaba bajo el control del Senado romano desde el año 22 a. E.C., y, por lo tanto, el gobernador nombrado de la isla no ostentaba el título de legado, sino de procónsul, gobernador que actuaba como representante del Senado.

Desde el puerto de Pafos, Pablo y sus compañeros navegaron hasta Panfilia, en la costa de Asia Menor. (Hch 13:13.) Unos dos años después, Bernabé volvió a su tierra natal con Juan Marcos a fin de continuar la obra de hacer discípulos, mientras que Pablo emprendió su segundo viaje misional por Asia Menor (c. 49 E.C.). (Hch 15:36-41.) Al final de su tercer viaje (c. 56 E.C.), cuando Pablo zarpó hacia Fenicia desde Pátara, en la costa sudoccidental de Asia Menor, tuvo a Chipre al alcance de la vista, pero "la [dejó] atrás a la izquierda", pasando cerca del extremo sudoccidental de la isla al dirigirse el barco hacia Tiro. (Hch 21:1-3.) Poco después, cuando llegó a Jerusalén, Pablo fue agasajado en la casa de Mnasón, quien, al igual que Bernabé, era natural de Chipre. (Hch 21:15, 16.) En el viaje de Pablo

a Roma, su barco navegó "al abrigo de Chipre, por ser contrarios los vientos". Como en esa época del año los vientos dominantes son del O. y del NO., era difícil cruzar el mar abierto. Al parecer, el barco bordeó el extremo oriental de Chipre y luego navegó a lo largo de la costa de Asia Menor, donde las brisas de la tierra le favorecerían en su rumbo hacia el O. (Hch 27:4, 5, 9, 12.)

CHISME, CALUMNIA. Chismear es charlar ociosamente de cosas que atañen a otros; esparcir rumores infundados. Calumniar es difamar, por lo general con malicia, sea verbalmente o por escrito.

Aunque el charlar ociosamente no siempre es malo ni perjudicial, puede llegar a serlo. A veces puede tratarse de un elogio o sencillamente de referir algo que carece de trascendencia y no es censurable sobre otros por considerarlo de interés. Sin embargo, es fácil deslizarse hacia el habla hiriente o importuna. Las Escrituras aconsejan que se evite el habla ociosa, pues indican que la lengua es difícil de domar y que se "constituye un mundo de injusticia entre nuestros miembros, porque mancha todo el cuerpo y enciende en llamas la rueda de la vida natural". Su destructividad se enfatiza aún más en las siguientes palabras del mismo escritor: "Y es encendida en llamas por el Gehena". (Snt 3:6.) El peligro de hablar ociosamente o a la ligera se recalca muchas veces. Este tipo de habla se relaciona con la estupidez o tontedad (Pr 15:2); es un lazo y puede acarrear ruina al que la practica. (Pr 13:3; 18:7.) "En la abundancia de palabras no deja de haber transgresión", advierte el proverbio, y añade que el tener refrenados los labios es un acto discreto. (Pr 10:19.) Otra advertencia contra el habla irreflexiva, a la ligera u ociosa es: "El que guarda su boca y su lengua, guarda su alma de las angustias". (Pr 21:23.)

"De la abundancia del corazón habla la boca", dijo Jesucristo. (Mt 12:34.) Por consiguiente, el tema habitual de la conversación de una persona indica aquello en lo que tiene puesto su corazón. Las Escrituras nos instan a salvaguardar el corazón y a pensar y hablar de aquello que es verdadero, serio, justo, casto, amable, de buena reputación, virtuoso y digno de alabanza. (Pr 4:23; Flp 4:8.) Jesucristo dijo: "Lo que procede de la boca, eso es lo que contamina al hombre", y entre las cosas que proceden de la boca, pero que en realidad salen del corazón, dijo que se contaban los "razonamientos inicuos" y los "testimonios falsos". (Mt 15:11, 19.)

El chisme puede llevar a la práctica desastrosa de la calumnia. La sabiduría de las palabras de Eclesiastés 10:12-14 es obvia: "Los labios del estúpido se tragan a este. El comienzo de las palabras de su boca es tontedad, y el fin de su boca, posteriormente, es locura calamitosa. Y el tonto habla muchas palabras".

El chisme es habla que revela algunos hechos o asuntos de otras personas. Puede ser un rumor infundado, incluso una mentira, y la persona que lo extiende, aunque no sea consciente de la falsedad del rumor, se hace responsable de propagar una mentira. Puede que el chismoso hable de las faltas o errores de alguien, pero incluso en el caso de que lo que diga sea verdadero, está haciendo lo que no debe y demostrando falta de amor. El proverbio dice: "El que encubre la transgresión busca amor, y el que sigue hablando de un asunto separa a los que se han familiarizado entre sí". (Pr 17:9.)

El apóstol Pablo asesoró con firmeza al superintendente Timoteo con relación a la conducta de las viudas jóvenes que no tenían una casa que cuidar y que no se mantenían ocupadas en ministrar a otros. Dijo: "También aprenden a estar desocupadas, andorreando por las casas; sí, no solo a estar desocupadas, sino también a ser chismosas y entremetidas en asuntos ajenos, hablando de cosas que no debieran". (1Ti 5:13.) Dicha conducta era escandalosa. El mismo apóstol dijo de algunos cristianos de la congregación de Tesalónica: "Están andando desordenadamente entre ustedes, y no hacen ningún trabajo, sino que se entremeten en lo que no les atañe". (2Te 3:11.) El apóstol Pedro menciona al "entremetido en asuntos ajenos" junto a personas tan reprobables como el asesino, el ladrón y el malhechor. (1Pe 4:15.)

Por otra parte, informar de situaciones que afectan a la congregación a los que tienen la autoridad y responsabilidad de supervisar y corregir los asuntos no se consideraría chismear ni calumniar, ni tampoco sería impropio. Prueba de ello es el registro bíblico sobre la congregación cristiana de la antigua Corinto. Las disensiones y el rendir honra indebida a hombres estaban creando actitudes sectarias y acabando con la unidad de la congregación. Algunos miembros de la casa de Cloe, conscientes de esta situación y preocupados por el bienestar espiritual de la congregación, la pusieron en conocimiento del apóstol Pablo, quien actuó con rapidez desde Éfeso escribiendo consejo correctivo a la congregación. (1Co 1:11.)

¿Qué diferencia hay entre el chisme y la calumnia?

Mientras que el chisme puede ser más o menos inofensivo (aunque puede convertirse en calumnia o conducir a ella), la calumnia siempre es perjudicial y causa daño y contienda. Sea que el calumniador lo haga con un motivo malicioso o no, se coloca en una mala posición ante Dios, pues "cualquiera que envía contiendas entre hermanos" practica una de las cosas que Dios odia. (Pr 6:16-19.) La palabra griega para "calumniador" o "acusador" es

di·á·bo·los. Ese término también se usa en la Biblia como título de Satanás, "el Diablo", el gran calumniador de Dios (Jn 8:44; Rev 12:9, 10; Gé 3:2-5), con lo que se indica quién fue el originador de la calumnia, este tipo de acusación difamatoria.

La calumnia constituye un tropiezo para otros, en particular para aquel a quien se calumnia. La ley dada por Dios a Israel mandaba: "No debes andar entre tu pueblo con el fin de calumniar. No debes ponerte de pie contra la sangre de tu prójimo". (Le 19:16.) Estas palabras ponen de relieve la seriedad de la calumnia, pues muestran que en algunos casos las acusaciones falsas pueden llevar a la ejecución. Muchas veces el testimonio de testigos falsos ha conducido a la muerte de personas inocentes. (1Re 21:8-13; Mt 26:59, 60.)

En ocasiones, el calumniador se deleita en revelar asuntos confidenciales a aquellos que no tienen ningún derecho de conocerlos. (Pr 11:13.) El calumniador deriva placer de revelar cosas que causan sensación, pero el que le escucha también es culpable y se perjudica a sí mismo. (Pr 20:19; 26:22.) Un comentario difamatorio de un calumniador podría apartar a una persona de sus amigos y provocar enemistades y divisiones. (Pr 16:28.)

En las Escrituras se predice que la notable presencia de los calumniadores sería una de las señales de los "últimos días". (2Ti 3:1-3.) Si se encuentran tales personas, sean hombres o mujeres, en el pueblo de Dios, los que ocupan puestos de responsabilidad en la congregación cristiana han de censurarlas y corregirlas. (1Ti 3:11; Tit 2:1-5; 3Jn 9, 10.) La calumnia causa contienda (Pr 16:28), y por esa razón produce ciertas "obras de la carne" (como odios, contiendas y divisiones), obras que impiden que el calumniador y los que se dejen llevar por él hereden el reino de Dios. (Gál 5:19-21.) Aunque el calumniador puede ser astuto y engañoso, su maldad se descubrirá en la congregación. (Pr 26:20-26.) Jesús descubrió al calumniador Judas (Jn 6:70) ante sus apóstoles y lo despidió. Lo que más tarde tuvo lugar llevó a la destrucción de Judas. (Mt 26:20-25; Jn 13:21-27; 17:12.)

Una forma de calumnia es la *injuria,* y el que la practica merece ser cortado de la congregación cristiana, pues en las Escrituras se juzga indignos de la vida a los injuriadores. (1Co 5:11; 6:9, 10.) La calumnia y la injuria suelen estar relacionadas con la rebelión contra Dios o contra aquellos que Él ha constituido debidamente y nombrado para dirigir la congregación de su pueblo. Este fue el caso de Coré y los que estaban con él, que se rebelaron contra el orden teocrático y calumniaron a Moisés y Aarón. (Nú 16:1-3, 12-14.) Judas llama la atención a estos rebeldes y al final que tuvieron, cuando advierte a los cristianos que no practiquen el habla injuriosa ni la murmuración ni la queja, y que tampoco hablen "cosas hinchadas". (Jud 10, 11, 14-16.)

CHOTACABRAS (heb. *li·líth).* Criatura mencionada en la descripción de la desolación de Edom y de los animales que luego habitarían en sus ruinas. (Isa 34:14.) La palabra hebrea se ha traducido de varias maneras: "lechuza" *(MK),* "monstruo nocturno" *(BAS; Val,* nota), "chotacabras" *(NM)* y "fantasma que espanta de noche" *(VP).* La *Biblia de Jerusalén* y otras versiones leen "Lilit", que es la transcripción del nombre hebreo.

Muchos eruditos dicen que el hebreo tomó prestado el término del antiguo sumerio y acadio, y que dicho término se deriva del nombre de un demonio mitológico femenino del aire *(Lilitu).* No obstante, el profesor G. R. Driver opina que la palabra hebrea *(li·líth)* se deriva de una raíz que denota "toda clase de movimiento de torsión u objeto retorcido", tal como la palabra relacionada *lái·lah* (o *lá·yil),* que significa "noche", da a entender un "envolver o rodear la tierra". Esta derivación de *li·líth* —indica él— encaja con el "chotacabras", pues esta es un ave que se alimenta por la noche y que se destaca por su vuelo rápido y de gran maniobrabilidad cuando persigue a las polillas, escarabajos u otros insectos voladores nocturnos. Según Driver, el naturalista Tristram dijo que el chotacabras era "muy activo hacia el crepúsculo, cuando se lanza al vuelo tras su alimento a gran velocidad y con giros intrincados". *(Palestine Exploration Quarterly,* Londres, 1959, págs. 55, 56.)

La longitud del chotacabras es de unos 30 cm., y su envergadura, de 50 cm; su plumaje, parecido al del búho, es suave y está moteado delicadamente de gris y pardo. La suavidad de las plumas de las alas le permiten un vuelo silencioso. Se le debió llamar "chotacabras" por su gran boca, ya que una antigua leyenda afirmaba que el ave "chotaba" (mamaba) la leche de las cabras.

En cuanto a la probabilidad de que esta ave viviera en la árida región de Edom, hay que decir que ciertas variedades del chotacabras habitan en lugares baldíos. El chotacabras egipcio *(Caprimulgus aegyptius)* vive casi exclusivamente en el desierto, en zonas de acacias y tamariscos, y busca su alimento en el crepúsculo. El chotacabras núbico *(Caprimulgus nubicus)* se encuentra en los bordes del desierto que separa Jericó del mar Rojo, por lo tanto, en regiones parecidas a Edom.

CIELO. El término hebreo *scha·má·yim* (siempre en plural), que se traduce "cielo(s)", parece designar en su sentido básico lo que es "alto" o "encumbrado". (Sl 103:11; Pr 25:3; Isa 55:9.) La etimología de la palabra griega para cielo *(ou·ra·nós)* es incierta.

Los cielos físicos. En el lenguaje original el

término cielo abarca el ámbito completo de los cielos físicos, y el contexto por lo general ayuda a precisar su significado.

La atmósfera terrestre. La palabra "cielo(s)" puede aplicar a toda la atmósfera terrestre, donde se forman el rocío y la escarcha (Gé 27:28; Job 38:29), donde vuelan los pájaros (Dt 4:17; Pr 30:19; Mt 6:26), donde soplan los vientos (Sl 78:26), donde resplandece el relámpago (Lu 17:24) y donde están las nubes que dejan caer su lluvia, nieve o piedras de granizo (Jos 10:11; 1Re 18:45; Isa 55:10; Hch 14:17). A veces "cielo" se refiere al firmamento o bóveda celeste. (Mt 16:1-3; Hch 1:10, 11.)

Esta región atmosférica corresponde con la "expansión [heb. *ra·qí·a'*]" formada durante el segundo período creativo, de la que se habla en Génesis 1:6-8. Es a ese "cielo" al que se hace referencia en Génesis 2:4, Éxodo 20:11 y 31:17 cuando se alude a la creación de "los cielos y la tierra". (Véase EXPANSIÓN.)

El que se hiciera esta expansión sirvió para separar las aguas que estaban sobre la superficie terrestre de las que quedaron encima de la expansión. Esto explica lo que se informa con respecto al diluvio universal del día de Noé: "Fueron rotos todos los manantiales de la vasta profundidad acuosa, y las compuertas de los cielos fueron abiertas". (Gé 7:11; compárese con Pr 8:27, 28.) Las aguas suspendidas por encima de la expansión debieron precipitarse bruscamente y también en forma de lluvia. Cuando este vasto depósito se vació, las 'compuertas de los cielos se cerraron' por decirlo así. (Gé 8:2.)

Espacio sideral. Los "cielos" físicos comprenden tanto la atmósfera terrestre como las regiones del espacio sideral con sus cuerpos estelares, "todo el ejército de los cielos": el Sol, la Luna, las estrellas y las constelaciones. (Dt 4:19; Isa 13:10; 1Co 15:40, 41; Heb 11:12.) En el primer versículo de la Biblia se alude a la creación de esos cielos estrellados antes de la preparación de la Tierra para la vida del hombre. (Gé 1:1.) Tanto estos cielos como la expansión, muestran la gloria de Dios, pues son la obra de sus "dedos". (Sl 8:3; 19:1-6.) Todos esos cuerpos celestes están controlados por los "estatutos de los cielos" que Dios ha establecido, unos estatutos que los astrónomos todavía son incapaces de comprender a pesar de la tecnología moderna y sus avanzados conocimientos matemáticos. (Job 38:33; Jer 33:25.) No obstante, sus hallazgos confirman lo imposible que es para el hombre medir los cielos o siquiera contar las estrellas. (Jer 31:37; 33:22; véase ESTRELLA.) Dios no solo las cuenta, sino que hasta las llama por nombre. (Sl 147:4; Isa 40:26.)

"En medio del cielo" y las 'extremidades de los cielos'. La expresión "en medio del cielo" aplica a la capa de la atmósfera donde vuelan las aves, como, por ejemplo, el águila. (Rev 8:13; 14:6; 19:17; Dt 4:11 [heb. "corazón de los cielos"].) Un sentido parecido tiene la expresión "entre la tierra y los cielos". (1Cr 21:16; 2Sa 18:9.) El que se predijera que las fuerzas que atacarían Babilonia avanzarían desde "la extremidad de los cielos", debe significar que llegarían desde el horizonte distante (donde parece que se juntan la tierra y el cielo, y donde parece que sale el Sol y se pone). (Isa 13:5; compárese con Sl 19:4-6.) De manera similar, la expresión "desde las cuatro extremidades de los cielos" debe referirse a los cuatro puntos cardinales, con lo que se quiere dar a entender la totalidad de la Tierra. (Jer 49:36; compárese con Da 8:8; 11:4; Mt 24:31; Mr 13:27.) Como los cielos rodean la Tierra por todos lados, el que Jehová vea todo lo que está "bajo los cielos enteros" significa que ve todo el planeta. (Job 28:24.)

Los cielos nubosos. Los escritores bíblicos también utilizan la palabra hebrea *schá·jaq* para referirse a la expansión o atmósfera que rodea la Tierra donde están las nubes (Dt 33:26; Pr 3:20; Isa 45:8), o también a la bóveda o cúpula celeste, azul durante el día y tachonada de estrellas por la noche. (Sl 89:37.) Esta palabra tiene el significado primario de algo batido muy fino, pulverizado, como una "capa tenue de polvo" *(schá·jaq).* (Isa 40:15; 2Sa 22:43.) La palabra *schá·jaq* también se traduce por "nube" y "cielo nublado", aunque en la mayoría de los casos se usa simplemente para referirse a lo que está muy por encima del hombre y no a un aspecto particular del "cielo". (Sl 57:10; 108:4.)

Estos dos significados están relacionados, pues las finas partículas de polvo, las moléculas de vapor de agua y, hasta cierto grado, las moléculas de oxígeno, nitrógeno, anhídrido carbónico y otros gases que se encuentran en la atmósfera, dispersan los rayos de luz, y los más difundidos, los azules, dan al cielo despejado su característico color azul. Además, las nubes se forman cuando el aire caliente que se eleva desde la Tierra se enfría hasta lo que se llama "punto de rocío", y el vapor de agua que hay en él se condensa alrededor de diminutas partículas de polvo. (Compárese con Job 36:27, 28; véase NUBE.)

Jehová dice que Él es Aquel que "[bate] los cielos nublados, duros como un espejo fundido", de modo que da un límite definido o una clara demarcación a la bóveda celeste de color azul. (Job 37:18.) Las partículas que forman la atmósfera están sometidas a la atracción de la fuerza de la gravedad, que las mantiene dentro de sus límites. (Gé 1:6-8.) Estas reflejan la luz del Sol como si fueran un espejo, por lo que el cielo parece claro, mientras que si no existiera la atmósfera y alguien pudiera observar el cielo desde la Tierra, solo vería oscuridad, un fondo negro sobre el que refulgirían los cuerpos celestes, como sucede en el caso de la Luna, que carece de atmósfera. Los astronautas han podido ob-

servar la atmósfera de la Tierra desde el espacio sideral y la han visto como un halo relumbrante.

Jehová se valió de lenguaje figurado al advertir a Israel que debido a su desobediencia, los cielos que estaban sobre sus cabezas llegarían a ser cobre; la tierra debajo de ellos, hierro, y la lluvia que les caería, ceniza y polvo. En tales condiciones de sequía, el cielo "cerrado" y sin nubes se volvería rojizo, de color de cobre, pues la mayor cantidad de partículas de polvo en la atmósfera difunden la luz azul hasta el punto de destacar más las ondas rojas, de la misma manera que el Sol parece rojo cuando se pone como consecuencia de que los rayos deben atravesar un mayor espesor en la atmósfera. (Dt 28:23, 24; compárese con 1Re 8:35, donde "cielo" se emplea para referirse a la expansión.)

Cuando Jesús ascendió al cielo, una nube se lo llevó de la vista de los discípulos. "Estando ellos mirando con fijeza al cielo", se les aparecieron unos ángeles y les dijeron: "Varones de Galilea, ¿por qué están de pie mirando al cielo? Este Jesús que fue recibido de entre ustedes arriba al cielo, vendrá así de la misma manera como lo han contemplado irse al cielo". (Hch 1:9-11.) Lo que los ángeles querían decir a los discípulos era que no había razón para mirar con fijeza al cielo a la espera de que Jesús se apareciese de nuevo ante su vista, pues la nube se lo había llevado y ya era invisible. Regresaría *de la misma manera*, es decir, de manera invisible, sin que lo advirtieran los ojos físicos.

"Los cielos de los cielos." La expresión "los cielos de los cielos" parece referirse a los cielos más elevados. En vista de que los cielos se extienden desde la Tierra en todas direcciones, "los cielos de los cielos" deben abarcar todos los cielos físicos, sin importar cuán vastos sean. (Dt 10:14; Ne 9:6.)

Salomón, el constructor del templo de Jerusalén, manifestó que los "cielos, sí, el cielo de los cielos" no pueden contener a Dios. (1Re 8:27.) Como Creador de los cielos, la posición de Jehová es muy superior a la de estos, y "solo su nombre es inalcanzablemente alto. Su dignidad está por encima de tierra y cielo". (Sl 148:13.) Jehová mide los cielos físicos con la misma facilidad con la que un hombre toma la medida de un objeto abriendo la mano y colocándolo entre los dedos pulgar y meñique extendidos. (Isa 40:12.) Sin embargo, las palabras de Salomón no significan que Dios no tenga un lugar de residencia específico, ni tampoco que sea omnipresente, en el sentido de estar literalmente en todo y en todas partes, pues Salomón también dijo que Jehová oye "desde los cielos, el lugar establecido de [su] morada", es decir, la región de los espíritus. (1Re 8:30, 39.)

De modo que el término "cielos" en sentido físico es muy abarcador. Puede referirse a las zonas más lejanas del espacio universal o a algo que simplemente es más alto o encumbrado de lo habitual. Por eso se dice que los que están a bordo de un barco sacudido por una tormenta "suben a los cielos, bajan a los fondos". (Sl 107:26.) Asimismo, los edificadores de la Torre de Babel intentaron construir una estructura que tuviera su "cúspide en los cielos", como si fuera un "rascacielos". (Gé 11:4; compárese con Jer 51:53.) Y la profecía de Amós 9:2 habla de hombres que "suben a los cielos" en un vano esfuerzo por eludir los juicios de Jehová, expresión con la que se indica que intentarían hallar escape en las elevadas regiones montañosas.

Cielos espirituales. Las mismas palabras del lenguaje original que se utilizan para referirse a los cielos físicos se aplican también a los cielos espirituales. Como se ha visto, Jehová Dios no reside en los cielos físicos, pues es un Espíritu, pero como es "Alto y Excelso" y reside en "la altura" (Isa 57:15), es apropiado el uso de esta palabra hebrea, cuyo sentido básico es "elevado" o "encumbrado", para designar la "excelsa morada de santidad y hermosura" de Dios. (Isa 63:15; Sl 33:13, 14; 115:3.) Como el Hacedor de los cielos físicos (Gé 14:19; Sl 33:6), Jehová es también su Dueño (Sl 115:15, 16), y puede hacer cualquier cosa en ellos, incluso actos milagrosos. (Sl 135:6.)

Por todo esto, en muchos textos la palabra "cielos" representa a Dios mismo y su posición soberana. Su trono está en los cielos, es decir, en la región de los espíritus bajo su dominio. (Sl 103:19-21; 2Cr 20:6; Mt 23:22; Hch 7:49.) Desde su posición suprema o última, Jehová 'mira desde' encima de los cielos y la Tierra físicos (Sl 14:2; 102:19; 113:6), y desde esa posición encumbrada también habla, satisface peticiones y pronuncia juicio. (1Re 8:49; Sl 2:4-6; 76:8; Mt 3:17.) Por consiguiente, leemos que Ezequías e Isaías "siguieron orando [...] y clamando a los cielos por socorro" ante una grave amenaza. (2Cr 32:20; compárese con 2Cr 30:27.) Jesús también usó los cielos como representación de Dios cuando preguntó a los líderes religiosos si el bautismo de Juan era "del cielo, o de los hombres" (Mt 21:25; compárese con Jn 3:27); y el hijo pródigo confesó haber pecado "contra el cielo" y contra su propio padre. (Lu 15:18, 21.) Por lo tanto, la expresión "el reino de los cielos" no significa solo que tiene su sede en los cielos espirituales y que domina desde allí, sino también que es "el reino de Dios". (Da 2:44; Mt 4:17; 21:43; 2Ti 4:18.)

Además, fue también debido a su posición celestial por lo que tanto hombres como ángeles levantaron las manos o el rostro hacia los cielos al invocar a Dios para que actuase (Éx 9:22, 23; 10:21, 22), al prestar juramento (Da 12:7) y al orar. (1Re 8:22, 23; Lam 3:41; Mt 14:19; Jn 17:1.) En Deuteronomio 32:40 Jehová dice que 'alza al cielo su mano en juramento'. El texto de Hebreos 6:13 permite deducir que esas palabras significan

que Jehová jura por sí mismo. (Compárese con Isa 45:23.)

El lugar de habitación de los ángeles. Los cielos espirituales son también el "propio y debido lugar de habitación" de los hijos espíritus de Dios. (Jud 6; Gé 28:12, 13; Mt 18:10; 24:36.) La expresión "ejército de los cielos", aplicada en numerosas ocasiones a la creación estelar, también se usa con referencia a estos hijos angélicos de Dios (1Re 22:19; compárese con Sl 103:20, 21; Da 7:10; Lu 2:13; Rev 19:14), y a veces se personifican los "cielos" para representar a los ángeles, "la congregación de los santos". (Sl 89:5-7; compárese con Lu 15:7, 10; Rev 12:12.)

Como representación de gobierno. Hemos visto que los cielos pueden referirse a Jehová Dios en su posición soberana. De manera que cuando Daniel le dijo a Nabucodonosor que lo que iba a experimentar le haría "[saber] que los *cielos* están gobernando", significaba lo mismo que saber "que el *Altísimo* es Gobernante en el reino de la humanidad". (Da 4:25, 26.)

Sin embargo, el término "cielos" puede referirse, aparte de al Soberano Supremo, a otras potencias gobernantes ensalzadas o encumbradas por encima de los pueblos sometidos. En Isaías 14:12 se alude a la dinastía de reyes babilonios que Nabucodonosor representaba y se la asemeja a una estrella, un "resplandeciente, hijo del alba". Con la conquista de Jerusalén en el año 607 a. E.C., aquella dinastía babilonia elevó su trono "por encima de las estrellas de Dios", es decir, de la línea davídica de reyes de Judá (a Jesucristo mismo, heredero del trono davídico, se le llama "la brillante estrella de la mañana" en Rev 22:16; compárese con Nú 24:17). Al derrocar el trono davídico, divinamente autorizado, la dinastía babilonia en realidad se ensalzó a sí misma hasta los cielos. (Isa 14:13, 14.) El árbol simbólico del sueño de Nabucodonosor, cuya altura 'alcanzaba a los cielos', también representó la encumbrada grandiosidad y extenso dominio de esta dinastía. (Da 4:20-22.)

Nuevos cielos y nueva tierra. La relación existente entre los "cielos" y la gobernación ayuda a entender el significado de la expresión "nuevos cielos y una nueva tierra", que aparece en Isaías (65:17; 66:22) y que cita el apóstol Pedro en 2 Pedro 3:13. Observando tal relación, la *Cyclopædia* de M'Clintock y Strong (1891, vol. 4, pág. 122) comenta: "En Isa LXV, 17, un nuevo cielo y una nueva tierra significan un nuevo gobierno, un nuevo reino, una nueva gente".

Tal como la "tierra" puede referirse a una sociedad de personas (Sl 96:1; véase TIERRA), así también los "cielos" pueden simbolizar el dominio o gobierno sobre esa "tierra". La profecía de Isaías sobre la promesa de los "nuevos cielos y una nueva tierra" anunciaba en primer lugar la restauración de Israel del exilio en Babilonia. Los israelitas entraron en un nuevo sistema de cosas cuando regresaron a su tierra natal. Dios utilizó de manera especial a Ciro el Grande para llevar a cabo esa restauración. Una vez en Jerusalén, Zorobabel (un descendiente de David) fue gobernador, y Josué, sumo sacerdote. En consonancia con el propósito de Jehová, este nuevo sistema gubernativo, o "nuevos cielos", dirigió y supervisó al pueblo. (2Cr 36:23; Ag 1:1, 14.) Por ello, como predijo el versículo 18 del capítulo 65 de Isaías, Jerusalén llegó a ser "una causa para gozo y [...] su pueblo una causa para alborozo".

Sin embargo, la cita de Pedro muestra que sobre la base de la promesa de Dios, podía anticiparse un cumplimiento futuro de esta profecía. (2Pe 3:13.) Dado que en este caso la promesa divina se relaciona con la presencia de Cristo Jesús, como se muestra en el versículo 4, los "nuevos cielos y una nueva tierra" tienen que referirse al reino mesiánico de Dios y su dominio sobre súbditos obedientes. Por medio de su resurrección y ascensión a la diestra de Dios, Cristo Jesús llegó a ser "más alto que los cielos" (Heb 7:26), en el sentido de que, debido a ello, se le colocó "muy por encima de todo gobierno y autoridad y poder y señorío, [...] no solo en este sistema de cosas, sino también en el que ha de venir". (Ef 1:19-21; Mt 28:18.)

Como "participantes del llamamiento celestial" (Heb 3:1), Dios designa a los seguidores ungidos de Jesús "herederos" en unión con Cristo, por medio de quien Él se propuso "reunir todas las cosas de nuevo". "Las cosas en los cielos", es decir, los llamados a la vida celestial, son los primeros a los que se reúne en unión con Dios mediante Cristo. (Ef 1:8-11.) Tienen la herencia "reservada en los cielos" (1Pe 1:3, 4; Col 1:5; compárese con Jn 14:2, 3), están "matriculados en los cielos" y allí es donde tienen su "ciudadanía". (Heb 12:20-23; Flp 3:20.) Forman la "Nueva Jerusalén", a la que en la visión de Juan se ve descender "del cielo desde Dios". (Rev 21:2, 9, 10; compárese con Ef 5:24-27.) Siendo que al principio se dice que esta visión es de "un nuevo cielo y una nueva tierra" (Rev 21:1), ambos tienen que estar representados en lo que se menciona a continuación. Por consiguiente, el "nuevo cielo" debe referirse a Cristo y su "novia", la "Nueva Jerusalén", y la "nueva tierra", a los 'pueblos de la humanidad', que son sus súbditos y reciben las bendiciones de su gobierno, tal como se indica en los versículos 3 y 4.

Tercer cielo. En 2 Corintios 12:2-4 el apóstol Pablo habla de alguien que fue "arrebatado [...] hasta el tercer cielo" y "al paraíso". Puesto que en las Escrituras no se menciona a ninguna otra persona que haya pasado por tal experiencia, lo más probable es que fuese la suya propia. Aunque hay quien ha intentado relacionar la referencia de Pablo al tercer

cielo con el punto de vista de los rabinos primitivos de que había diferentes niveles en el cielo, hasta un total de "siete cielos", este punto de vista no tiene ningún apoyo en las Escrituras. Como hemos visto, no se habla de los cielos como si estuvieran divididos en plataformas o niveles, sino que a la luz del contexto debe determinarse si se trata de los cielos que están en la expansión atmosférica de la Tierra, de los cielos del espacio sideral, de los cielos espirituales, etc. En este caso, la expresión "tercer cielo" parece hacer referencia al grado superlativo de la gobernación del Reino mesiánico. Nótese cómo ciertas palabras y expresiones se repiten *tres* veces en Isaías 6:3, Ezequiel 21:27, Juan 21:15-17 y Revelación 4:8, con el propósito obvio de expresar intensidad.

"El cielo anterior y la tierra anterior habían pasado." La visión de Juan dice que el "cielo anterior y la tierra anterior habían pasado". (Rev 21:1; compárese con 20:11.) Las Escrituras Griegas Cristianas muestran que los gobiernos terrestres y sus pueblos están sujetos a la gobernación de Satanás. (Mt 4:8, 9; Jn 12:31; 2Co 4:3, 4; Rev 12:9; 16:13, 14.) El apóstol Pablo habló de las "fuerzas espirituales inicuas en los lugares celestiales", con sus gobiernos, autoridades y gobernantes mundiales. (Ef 6:12.) Por lo tanto, el que el "cielo anterior" hubiera pasado indica el fin de los gobiernos políticos influidos por Satanás y sus demonios. Esto armoniza con lo que menciona 2 Pedro 3:7-12 en cuanto a la destrucción como si fuera por fuego de "los cielos [···] que existen ahora". De forma parecida, Revelación 19:17-21 describe la aniquilación de un sistema político mundial y de sus apoyadores, pues menciona que la simbólica bestia salvaje es arrojada "al lago de fuego que arde con azufre". (Compárese con Rev 13:1, 2.) En cuanto al Diablo, Revelación 20:1-3 muestra que es arrojado al "abismo" por mil años y que después es "desatado por un poco de tiempo".

El abatimiento de lo que está ensalzado. Como los cielos representan lo que está elevado, derrocar, 'mecer' o 'agitar' los cielos en ocasiones quiere decir abatir aquello que está ensalzado. También se dice que Jehová arrojó "del cielo a la tierra la hermosura de Israel" cuando esta nación sufrió desolación. Formaban parte de dicha hermosura el reino de Israel, los gobernantes principescos y el poder de estos, pero dicha hermosura fue devorada como por fuego. (Lam 2:1-3.) Babilonia, la potencia que conquistó Israel, experimentó más tarde una agitación de su propio "cielo" y un mecimiento de su "tierra", cuando los medos y los persas acabaron con ella y sus dioses celestiales resultaron falsos e incapaces de evitar que perdiese su dominación. (Isa 13:1, 10-13.)

De manera similar, se profetizó que a pesar de su posición ensalzada hasta los cielos, Edom no se salvaría de la destrucción, y que la espada de juicio de Jehová se empaparía en las alturas o "cielos" de Edom sin que esta nación pudiera recibir ayuda alguna de ninguna fuente celestial o ensalzada. (Isa 34:4-7; compárese con Abd 1-4, 8.) Los que hacen grandes alardes, hablando inicuamente en un estilo elevado como si "[pusieran] su boca en los mismísimos cielos", ciertamente serán arruinados. (Sl 73:8, 9, 18; compárese con Rev 13:5, 6.) La ciudad de Capernaum tenía motivos para sentirse muy favorecida debido a la atención que recibió de Jesús durante su ministerio. Sin embargo, ya que no respondió a sus obras poderosas, Jesús preguntó: "¿Acaso tú serás ensalzada hasta el cielo?", y a continuación predijo: "Hasta el Hades bajarás". (Mt 11:23.)

Oscurecimiento de los cielos. El oscurecimiento de los cielos o de los cuerpos estelares se usa a menudo para representar el cambio de unas condiciones prósperas o favorables a unas perspectivas o condiciones tenebrosas, como cuando las nubes eclipsan por completo la luz tanto de día como de noche. (Compárese con Isa 50:2, 3, 10.) Este uso de los cielos físicos con relación a las perspectivas humanas tiene cierto parecido a la antigua expresión árabe "su cielo ha caído a la tierra", en el sentido de que la superioridad o prosperidad de alguien ha disminuido sensiblemente. Por supuesto, en ocasiones, Dios ha expresado su ira por medio de fenómenos celestes, algunos de los cuales han provocado literalmente el oscurecimiento de los cielos. (Éx 10:21-23; Jos 10:12-14; Lu 23:44, 45.)

Ese día de oscuridad se produjo en Judá para que se cumpliera el juicio de Jehová por medio de su profeta Joel, y terminó con la desolación de Judá a manos de Babilonia. (Joe 2:1, 2, 10, 30, 31; compárese con Jer 4:23, 28.) No parecía haber ninguna esperanza de ayuda procedente de una fuente celestial; como se había predicho en Deuteronomio 28:65-67, "noche y día estarás lleno de pavor", sin ningún alivio o esperanza de una mañana iluminada por el Sol o de un atardecer iluminado por la Luna. No obstante, por medio del mismo profeta Joel, Jehová advirtió a los enemigos de Judá que experimentarían la misma situación cuando Él ejecutara juicio sobre ellos. (Joe 3:12-16.) Ezequiel e Isaías emplearon este mismo cuadro figurativo cuando predijeron el juicio de Dios sobre Egipto y Babilonia, respectivamente. (Eze 32:7, 8, 12; Isa 13:1, 10, 11.)

El día del Pentecostés, el apóstol Pedro citó de la profecía de Joel cuando exhortó a una muchedumbre de oyentes con las palabras: "Sálvense de esta generación torcida". (Hch 2:1, 16-21, 40.) Los de aquella generación que no prestaron atención vieron un tiempo de severa oscuridad cuando los romanos sitiaron y por fin destruyeron Jerusalén

menos de cuarenta años después. Sin embargo, antes que Pedro, Jesús había pronunciado una profecía similar, que, como él mismo indicó, tendría que cumplirse durante su presencia. (Mt 24:29-31; Lu 21:25-27; compárese con Rev 6:12-17.)

Permanencia de los cielos físicos. Aunque Elifaz el temanita dijo de Dios: "¡Mira! En sus santos él no tiene fe, y los cielos mismos realmente no son limpios a sus ojos", Jehová le respondió que tanto él como sus dos compañeros 'no habían hablado acerca de él lo que era verídico, como su siervo Job'. (Job 15:1, 15; 42:7.) Por otro lado, en Éxodo 24:10 se usan los cielos para representar la pureza. De modo que la Biblia no da ninguna razón para que Dios tenga que destruir los cielos físicos.

Con el fin de mostrar que los cielos físicos son permanentes, se les compara a cosas que son eternas, como los resultados pacíficos y justos del reino davídico heredado por el Hijo de Dios. (Sl 72:5-7; Lu 1:32, 33.) De modo que no deben entenderse literalmente textos como el Salmo 102:25, 26, que dice que los cielos "perecerán" y 'se gastarán como una prenda de vestir'.

En Lucas 21:33 Jesús afirma: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras de ningún modo pasarán". Otros textos indican que "el cielo y la tierra" durarán para siempre. (Gé 9:16; Sl 104:5; Ec 1:4.) Por lo tanto, bien pudiera ser que "el cielo y la tierra" de los que habló Jesús fueran simbólicos, tal como lo son "el cielo anterior y la tierra anterior" mencionados en Revelación 21:1. (Compárese con Mateo 24:35.)

En el Salmo 102:25-27 se pone de relieve el hecho de que Dios es eterno e imperecedero, mientras que los cielos y la tierra físicos sí son perecederos, es decir, *podrían* ser destruidos si ese fuese el propósito de Dios. A diferencia de la existencia eterna de Dios, la permanencia de cualquier parte de su creación física depende de Él. En la Tierra, por ejemplo, la creación física tiene que experimentar un proceso continuo de renovación para conservar su forma actual. En el Salmo 148 se indica que los cielos físicos dependen de la voluntad y el poder sostenedor de Dios, y después de referirse al Sol, la Luna y las estrellas, junto con otras creaciones de Dios, el versículo 6 dice que Él "los tiene subsistiendo para siempre, hasta tiempo indefinido. Ha dado una disposición reglamentaria, y esta no pasará".

Las palabras del Salmo 102:25, 26 aplican a Jehová Dios, pero el apóstol Pablo las cita con referencia a Jesucristo. La razón es que el Hijo unigénito de Dios fue el Agente personal que Él utilizó cuando creó el universo físico. Pablo contrasta la permanencia del Hijo con la de la creación física, que Dios podría 'envolver igual que una capa' y apartar si así lo deseara. (Heb 1:1, 2, 8, 10-12; compárese con 1Pe 2:3, nota.)

Diversas expresiones poéticas y figurativas. Como los cielos físicos desempeñan una parte vital en sostener la vida en la Tierra y hacer que esta prospere —por medio de la luz del Sol, la lluvia, el rocío, los vientos refrescantes y otros beneficios atmosféricos—, se dice de manera poética que son el "buen almacén" de Jehová. (Dt 28:11, 12; 33:13, 14.) Jehová abre sus "puertas" para bendecir a sus siervos, como cuando hizo que el maná, "el grano del cielo", descendiese sobre el suelo. (Sl 78:23, 24; Jn 6:31.) Las nubes son como "jarros de agua" en las cámaras superiores de ese almacén, y la lluvia fluye como si fuera por "conductos", ya que hay ciertos factores, como las montañas o hasta la intervención milagrosa de Dios, que hacen que el agua se condense y se precipite en forma de lluvia sobre regiones específicas. (Job 38:37; Jer 10:12, 13; 1Re 18:41-45.) Por otro lado, el que Dios retirase su bendición resultó en que en ocasiones se 'cerrasen' los cielos sobre la tierra de Canaán, de modo que llegaron a ser tan duros de apariencia y tan poco porosos como el hierro, con un brillo metálico de color de cobre y una atmósfera seca y llena de polvo. (Le 26:19; Dt 11:16, 17; 28:23, 24; 1Re 8:35, 36.)

Esto ayuda a entender el cuadro presentado en Oseas 2:21-23. Habiendo predicho los resultados devastadores de la infidelidad de Israel, Jehová habla del tiempo de su restauración y de las bendiciones resultantes. En aquel día, dice Dios, "responderé a los cielos, y ellos, por su parte, responderán a la tierra; y la tierra, por su parte, responderá al grano y al vino dulce y al aceite; y ellos, por su parte, responderán a Jezreel". Con estas palabras se representa la petición de Israel de recibir la bendición de Jehová formulada a través de una cadena de elementos de la creación de Dios. Por esa razón se les ve personificados, como si pudiesen hacer una solicitud o petición. Israel pide grano, vino y aceite; estos productos, a su vez, buscan su alimento y agua de la tierra, que, con el fin de suministrar esta necesidad, requiere (o, figurativamente, pide) sol, lluvia y rocío de los cielos, y estos (hasta ese momento 'cerrados' debido a que Dios había retirado su bendición) solo pueden responder si Dios acepta la petición y devuelve su favor a la nación, poniendo de esta manera en movimiento el ciclo productivo. La profecía dio la seguridad de que Él lo haría.

En 2 Samuel 22:8-15 David al parecer usa una tremenda tormenta para representar el efecto de la intervención de Dios a su favor para librarle de sus enemigos. La intensidad de esta tormenta simbólica agita el fundamento de los cielos, que 'se doblan hacia abajo' con nubes bajas y oscuras. Compárese con los fenómenos de una tormenta literal descritos en Éxodo 19:16-18 y también con las expresiones poéticas registradas en Isaías 64:1, 2.

Se dice con frecuencia que Jehová, el "Padre de

las luces celestes" (Snt 1:17), ha 'extendido los cielos', tal como se haría con una tela para tienda. (Sl 104:1, 2; Isa 45:12.) La apariencia de los cielos a los ojos de un ser humano en la Tierra, tanto de día como de noche, cuando se ven estrellados, es como la de una inmensa bóveda. En el símil que se encuentra en Isaías 40:22, se habla de extender una "gasa fina", en vez de la tela para tienda, que es más áspera. Esto ilustra la delicadeza de la bóveda celeste. En una noche clara, las miríadas de estrellas parecen un tejido de encaje extendido sobre el aterciopelado fondo negro del espacio. Incluso la enorme galaxia conocida como la Vía Láctea, donde se halla nuestro sistema solar, parece una gasa tenue desde la Tierra.

De lo susodicho se puede aprender que siempre hay que examinar el contexto a la hora de determinar el sentido de estas expresiones figurativas. Así, cuando Moisés invocó a "los cielos y la tierra" para que sirvieran de testigos de lo que había declarado a Israel, es obvio que no se refería a la creación inanimada, sino, más bien, a los residentes inteligentes que habitan en los cielos y en la Tierra. (Dt 4:25, 26; 30:19; compárese con Ef 1:9, 10; Flp 2:9, 10; Rev 13:6.) A ellos también se alude en Jeremías 51:48 cuando se habla del regocijo de los cielos y la Tierra por la caída de Babilonia. (Compárese con Rev 18:5; 19:1-3.) Del mismo modo, deben ser los cielos espirituales los que 'destilan la justicia', según Isaías 45:8. En otros casos se alude a los cielos literales, pero se habla de ellos en sentido figurado, diciendo que se regocijan o gritan con voz fuerte. Ante la venida de Jehová para juzgar la tierra, según se describe en el Salmo 96:11-13, los cielos, y también la tierra, el mar y el campo, adoptan un talante alegre. (Compárese con Isa 44:23.) Los cielos físicos también alaban a su Creador, de la misma manera que un objeto de hermoso diseño da honra al artesano que lo ha hecho. Es como si en realidad hablaran del poder, la sabiduría y la majestad de Jehová. (Sl 19:1-4; 69:34.)

Ascensión al cielo. En 2 Reyes 2:11, 12 se narra la ascensión del profeta Elías "a los cielos en la tempestad de viento". Estos son los cielos atmosféricos, donde se forman tempestades de viento, no los cielos espirituales de la presencia de Dios. Elías no murió en esa ascensión, sino que siguió viviendo varios años después de ser apartado así de su sucesor, Eliseo. Tampoco ascendió a los cielos espirituales cuando más tarde murió, pues Jesús dijo claramente cuando estuvo en la Tierra que 'ningún hombre había ascendido al cielo'. (Jn 3:13; véase ELÍAS núm. 1 [Eliseo le sucede].) En el Pentecostés, Pedro dijo asimismo que "David no ascendió a los cielos". (Hch 2:34.) En realidad, no hay nada en las Escrituras que indique que antes de la venida de Cristo se hubiera ofrecido a los siervos de Dios una esperanza celestial. Tal esperanza aparece por primera vez en las expresiones de Jesús a sus discípulos (Mt 19:21, 23-28; Lu 12:32; Jn 14:2, 3), quienes solo la entendieron a cabalidad después del Pentecostés del año 33 E.C. (Hch 1:6-8; 2:1-4, 29-36; Ro 8:16, 17.)

Las Escrituras muestran que Cristo Jesús fue el primer humano que ascendió a los cielos, al lugar de la presencia de Dios. (1Co 15:20; Heb 9:24.) Cuando ascendió al cielo y presentó allí su sacrificio de rescate, 'abrió el camino' para los que vendrían después: los miembros engendrados por espíritu de su congregación. (Jn 14:2, 3; Heb 6:19, 20; 10:19, 20.) Cuando estos resucitan, deben llevar "la imagen del celestial", Cristo Jesús, para ascender a los cielos de la región de los espíritus, pues "carne y sangre" no pueden heredar el reino celestial. (1Co 15:42-50.)

¿Cómo pueden personas que están en "lugares celestiales" seguir viviendo en la Tierra?

En su carta a los Efesios, el apóstol Pablo habla de los cristianos que en aquel entonces vivían en la Tierra como si ya disfrutasen de una posición celestial, levantados y "[sentados] juntos en los lugares celestiales en unión con Cristo Jesús". (Ef 1:3; 2:6.) El contexto muestra que así es como Dios ve a los cristianos ungidos debido a que los ha 'asignado como herederos' con su Hijo en la heredad celestial. Estando aún en la Tierra, han sido ensalzados o 'levantados' por medio de tal asignación. (Ef 1:11, 18-20; 2:4-7, 22.) Esta puntualización puede aclarar también la visión simbólica registrada en Revelación 11:12, y ayuda a entender asimismo el cuadro profético de Daniel 8:9-12, donde se habla de algo, previamente identificado como una potencia política, que iba "haciéndose mayor hasta llegar al mismo ejército de los cielos", e incluso hacía que algunos de ese ejército y de las estrellas cayesen a la Tierra. En Daniel 12:3 se dice que aquellos siervos de Dios que estuvieran en la Tierra en el predicho tiempo del fin brillarían "como las estrellas hasta tiempo indefinido". Nótese también el uso simbólico que se hace del término estrellas en los capítulos 1 al 3 del libro de Revelación, "estrellas" que, según el contexto, representan a personas que obviamente viven en la Tierra y pasan por experiencias y tentaciones, pues se dice que estas "estrellas" son responsables de las congregaciones que están bajo su cuidado. (Rev 1:20; 2:1, 8, 12, 18; 3:1, 7, 14.)

El camino a la vida celestial. El camino a la vida celestial requiere más que solo mostrar fe en el sacrificio de rescate de Cristo y tener obras de fe en obediencia a las instrucciones de Dios. Los

escritos inspirados de los apóstoles y los discípulos muestran que también Dios, mediante su Hijo, ha de llamar y escoger a la persona. (2Ti 1:9, 10; Mt 22:14; 1Pe 2:9.) Esta invitación requiere varios pasos o acciones, tanto por parte de Dios como de la persona, a fin de que esta pueda recibir la herencia celestial. Entre estos pasos o acciones están: declarar justo al cristiano que ha sido llamado (Ro 3:23, 24, 28; 8:33, 34), 'engendrarlo' como hijo espiritual (Jn 1:12, 13; 3:3-6; Snt 1:18), bautizarlo en la muerte de Cristo (Ro 6:3, 4; Flp 3:8-11), ungirlo (2Co 1:21; 1Jn 2:20, 27) y santificarlo (Jn 17:17). Aquel a quien se llama debe mantener integridad hasta la muerte (2Ti 2:11-13; Rev 2:10), y después de que se ha probado fiel a su llamamiento y selección (Rev 17:14), por fin se le resucita a la vida celestial como una criatura espíritu. (Jn 6:39, 40; Ro 6:5; 1Co 15:42-49; véanse DECLARAR JUSTO; RESURRECCIÓN; SANTIFICACIÓN; UNGIDO, UNGIR.)

CIERVO (heb. *'ai·yál* [ciervo]; *'ai·ya·láh, 'ai·yé·leth* [cierva]). Mamífero rumiante de la familia de los cérvidos. El ciervo común *(Cervus elaphus),* el gamo *(Dama mesopotamica)* y el corzo *(Capreolus capreolus)* son tres cérvidos que en un tiempo habitaban en Palestina.

Por ser un rumiante de pezuña partida, la Ley consideraba el ciervo aceptable como alimento si, al igual que en el caso de otras criaturas, primero se derramaba su sangre en el suelo. (Dt 12:15, 16, 22, 23; 14:4-6; 15:22, 23.) La carne de ciervo era una de las que se servían en la mesa del rey Salomón. (1Re 4:22, 23.)

La hembra es una criatura delicada, graciosa y tímida, pero de pie firme y veloz. Cuando se aproxima el parto, las ciervas se retiran a un rincón apartado y oculto del bosque para dar a luz, y luego continúan en aislamiento, cuidando y protegiendo con ternura a los cervatos hasta que pueden valerse por sí mismos. (Job 39:1; Sl 29:9.)

En las vívidas metáforas de la Biblia se utiliza la imagen de la "amable" y graciosa cierva. (Pr 5:18, 19; Can 2:7; 3:5; véase GACELA.) En algunos textos se habla de su velocidad y estabilidad, gracias a lo cual puede escapar de sus enemigos. (2Sa 22:1, 34; Sl 18:32, 33; Hab 3:19.)

La sulamita comparó a su amado pastor con un cervato e hizo alusión a la velocidad de este animal. (Can 2:9, 17; 8:14.) La facilidad con que trepa el ciervo se utiliza para ilustrar la total curación que experimentarán las personas cojas. (Isa 35:6; compárese con Heb 12:12, 13.) Cuando Babilonia sitió Jerusalén, se comparó a los príncipes de Sión a ciervos que estaban demasiado débiles para correr debido a falta de alimento. (Lam 1:6.) Jacob comparó proféticamente a la tribu de Neftalí a "una cierva delgada", posiblemente una referencia a su destreza y velocidad en la guerra. (Gé 49:21.) Por otra parte, cuando el salmista se vio privado de su libre acceso al santuario, asemejó su anhelo por Dios al ansia que siente la cierva por las corrientes de agua. (Sl 42:1-4.) También se utiliza el cuadro de una cierva que deja a sus cervatos recién nacidos, algo muy contrario a su natural solicitud por la prole, para indicar la severidad de las sequías que le sobrevendrían a Judá. (Jer 14:1, 2, 5.)

CIGÜEÑA (heb. *jasi·dháh).* El nombre de esta ave es el femenino de la palabra hebrea para "leal; de bondad amorosa". (Compárese con 1Sa 2:9; Sl 18:25, nota.) Esta descripción encaja bien con la cigüeña, pues en ella se destaca el tierno cuidado que le da a su prole y la lealtad que se tienen durante toda la vida el macho y la hembra.

La cigüeña es un ave zancuda de gran tamaño y patas largas, similar al ibis y a la garza. La cigüeña común *(Ciconia ciconia)* tiene un plumaje blanco, con la excepción de las plumas remeras de sus alas, que son de color negro brillante. Una cigüeña adulta puede tener algo más de 1 m. de altura, igual medida para la longitud de su cuerpo y una envergadura de 2 m. Su largo pico rojo es ancho en la base y acaba en una punta afilada. Con él la cigüeña explora en el barro en busca de ranas, peces o pequeños reptiles. Además de pequeñas criaturas acuáticas, también se alimenta de saltamontes, langostas y, en algunas ocasiones, de carroña y despojos. La cigüeña era una de las criaturas inmundas que el pacto de la Ley prohibía comer a los israelitas. (Le 11:19; Dt 14:18.)

Cuando reprendió al pueblo apóstata de Judá, que no discernió el tiempo de juicio de Jehová, el profeta Jeremías aludió a la cigüeña y a otros pájaros que 'conocen bien sus tiempos señalados'. (Jer 8:7.) La cigüeña emigra con regularidad desde África, donde pasa el invierno, y aparece en Siria y Palestina en grandes bandadas durante los meses de marzo y abril. Dos son las clases de cigüeñas halladas en Israel: la cigüeña común y la cigüeña negra *(Ciconia nigra).* La primera permanece pocas veces en esa región para criar, y suele anidar tanto en árboles como en construcciones del hombre. La cigüeña negra, llamada así por su cabeza, cuello y dorso negros, es más común en los valles de Huleh y Bet She'an, donde busca árboles para construir su nido. El salmista se refirió a las cigüeñas que anidan en los altos enebros. (Sl 104:17.)

Jehová contrastó al avestruz, que no vuela, con la cigüeña, que lo hace a grandes alturas, y le preguntó a Job: "¿Acaso el ala de la hembra del avestruz ha batido gozosamente, o tiene ella las plumas remeras de la cigüeña, y el plumaje?". (Job 39:13.) Las plumas remeras de la cigüeña son fuertes y de gran anchura, y las plumas secundarias y terciarias

son casi tan largas como las primarias, lo que da una inmensa superficie al ala y permite que la cigüeña vuele a gran altura y largas distancias. Una cigüeña en pleno vuelo, elevándose con sus fuertes alas, su cuello extendido y sus largas patas tendidas hacia atrás, ofrece una imagen impresionante. A las dos mujeres de la visión de Zacarías (Zac 5:6-11) que llevaban una medida de efá que contenía a la mujer llamada "Iniquidad" se las representa con "alas como las alas de la cigüeña". La referencia al 'viento en sus alas' (vs. 9) corresponde con el siseo del aire al atravesar las plumas remeras del ave. Estas plumas se abren en abanico durante el vuelo, y forman aberturas en la parte posterior del ala que controlan el flujo del aire por encima de la misma, lo que mejora su fuerza de sustentación.

CILANTRO, SEMILLA DE (heb. *gadh).* Se dijo que el maná que comieron los israelitas en el desierto era "blanco como la semilla de cilantro" (Éx 16:31), lo que tal vez signifique que no se asemejaba solo en el color, sino también en la apariencia. (Nú 11:7.)

El cilantro *(Coriandrum sativum)* es una planta anual de la familia de la zanahoria y del perejil que alcanza entre 40 y 50 cm. de altura, y que tiene hojas similares a las del perejil y flores en ramilletes de color rosa o blanco. El fruto consiste en semillas globulares de un color blanco grisáceo cuya anchura es de 1 a 3 mm. Estas contienen un aceite aromático de sabor agradable que se usa como condimento, y en medicina para tratar trastornos estomacales leves.

La semilla de cilantro se usaba en Egipto desde tiempos antiguos, de modo que los israelitas debían conocerla bien antes del éxodo. Crece silvestre en ese país y también en la zona de Palestina.

CILICIA. Región relativamente pequeña y estrecha del SE. de Asia Menor. Al S. lindaba con el mar Mediterráneo; al O., con Panfilia; al N., la cordillera del Tauro la separaba de Licaonia y Capadocia, y al E., la cordillera del Amanus (ahora Nur), ramificación meridional de la cordillera del Tauro, la separaba de Siria. Estos fueron sus límites, al menos durante gran parte de su historia.

La región estaba dividida básicamente en dos secciones naturales: la occidental, llamada Cilicia Tráquea (Cilicia escarpada), y la oriental, Cilicia Pedias (Cilicia llana). La Cilicia Tráquea era una meseta no cultivada enclavada en la región montañosa del Tauro y en la que abundaban las zonas forestales. Su escarpada costa, recortada por rocosos promontorios, tenía numerosas ensenadas y puertos protegidos. Desde tiempos remotos fue un abrigo natural para salteadores y piratas que atacaban la navegación costera. La Cilicia Pedias abarcaba la amplia llanura costera, una región sumamente fértil y bien regada. En la época romana se hallaban esparcidas por esta llanura unas dieciséis ciudades semiautónomas, la más importante de las cuales era Tarso, lugar de nacimiento de Saulo (Pablo). (Hch 21:39; 22:3; 23:34.)

Además del trigo, el lino y diversas frutas, uno de los productos principales de Cilicia era su famoso pelo de cabra, conocido en tiempos de Roma con el nombre de *cilicium.* Su empleo en la fabricación de tiendas puede explicar en parte que Pablo hubiese trabajado en su juventud en este oficio.

Cilicia ocupaba una posición estratégica, tanto desde un punto de vista militar como comercial. La principal ruta comercial procedente de Siria pasaba por las Puertas de Siria, un gran desfiladero que atravesaba la cordillera del Amanus (ahora Nur) a unos 30 Km. al N. de Antioquía, luego cruzaba Cilicia hacia Tarso y ascendía por las montañas del Tauro hasta las Puertas de Cilicia (los empinados cañones o gargantas que daban acceso a la zona central y occidental de Asia Menor).

La provincia se dividió en los primeros tiempos del Imperio romano. Dinastías locales gobernaban parte de la sección occidental, mientras que el resto lo administraban reinos vasallos vecinos. Las secciones oriental y occidental de Cilicia se reunieron de nuevo en una sola provincia en el tiempo de Vespasiano (72 E.C.). Si bien es cierto que durante la primera parte de los tiempos apostólicos hubo una relación particularmente estrecha entre Cilicia y Siria —esto parece reflejarse en Hechos 15:23, 41 y Gálatas 1:21—, algunos investigadores piensan que en estos textos la denominación "Cilicia" se refiere a Cilicia Pedias. Por otra parte, cuando en Hechos 27:5 se dice que Pablo navegó "por alta mar a lo largo de Cilicia y Panfilia" camino de Roma para ser sometido a juicio, el término "Cilicia" al parecer se aplica a toda Cilicia, tanto la oriental como la occidental.

Había judíos de Cilicia entre los hombres que discutieron con Esteban antes de su muerte. (Hch 6:9.) Hacia el año 49 E.C. ya había congregaciones en Cilicia, que recibieron una carta del concilio cristiano de Jerusalén. (Hch 15:23.) La ruta que Pablo siguió en sus viajes misionales segundo y tercero le llevó a través de Cilicia y de las Puertas de Cilicia.

CÍMBALOS. Instrumento de percusión similar a los címbalos modernos usado en tiempos bíblicos como acompañamiento del arpa, la trompeta y otros instrumentos musicales. (2Sa 6:5; 1Cr 15:28; 2Cr 5:12, 13.) Las dos palabras hebreas para címbalos *(tsel·tselím* y *metsil·tá·yim)* vienen de la raíz *tsalál,* que significa "retiñir; temblar". (1Sa 3:11; Hab 3:16.) Lo único que las Escrituras dicen sobre los címbalos del templo de Jehová es que eran de cobre, según 1 Crónicas 15:19. Se han encontrado un par de címbalos en una antigua tumba egipcia que pueden ser similares a los mencionados en la Biblia.

Tienen unos 14 cm. de diámetro, están provistos de asas en el centro y son de cobre con una pequeña aleación de plata.

El Salmo 150:5 parece indicar que en Israel había más de un tipo de címbalos. En este pasaje se alude en primer lugar a "címbalos de sonido melodioso", para después hacer mención de "címbalos estruendosos". Debido a que en cada una de las estrofas de los versículos 3 y 4 de este cántico se hace referencia a uno o más instrumentos musicales distintos, la primera de las dos estrofas del versículo 5 podría aludir consecuentemente a címbalos más pequeños que tintineaban, y la segunda, a címbalos de un diámetro mayor, que producían un sonido de tono más profundo y de mayor resonancia cuando se golpeaba uno contra otro.

Pablo utiliza la figura de un "címbalo estruendoso" para ilustrar la superficialidad de hablar en lenguas si el amor no es el motivo. (1Co 13:1.) Otras referencias al címbalo, además de las ya mencionadas, tienen que ver con la adoración de Jehová. (1Cr 13:8; 16:5, 42; 25:1, 6; 2Cr 29:25; Esd 3:10; Ne 12:27.) Cuando se usaban estos instrumentos con relación a la actividad en el templo, los tocaban levitas preparados. (1Cr 16:4, 5, 42.) Aunque algunos eruditos piensan que los címbalos los usaban exclusivamente los levitas e incluso solo los sacerdotes, el Salmo 150:1, 5 puede indicar un uso más general: "¡Alaben a Jah! [...] Alábenlo con los címbalos".

CINTA PARA LA CABEZA. Véase PRENDA PARA LA CABEZA.

CINTO. Véase INDUMENTARIA.

CINTURÓN. Véanse ARMAS, ARMADURA; INDUMENTARIA.

CIPRÉS (heb. *te'asch·schúr).* Árbol conífero de hoja perenne, de la familia de las cupresáceas. Se le menciona junto a otros árboles que forman parte de "la gloria misma del Líbano", lo que indica dónde crecía el ciprés y además evoca sus atractivas cualidades e impresionante apariencia. La mención al "boj" que se hace en varias versiones de la Biblia no parece ser una traducción plausible, pues, según algunos entendidos, el boj no crece en Palestina, y en Siria se desarrolla tan solo como arbusto. *(Unger's Bible Dictionary*, 1965, pág. 1134; *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, edición de G. A. Buttrick, 1962, vol. 2, pág. 292.) Muchos entienden que la palabra hebrea que aparece en Isaías 41:19 y 60:13 probablemente se refiere al ciprés. (Véase la *Versión Moderna; A Dictionary of Life in Bible Times*, de W. Corswant, Suffolk, 1960, pág. 55; *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, vol. 1, pág. 459; vol. 2, pág. 292; *Lexicon in Veteris Testamenti Libros*, de L. Koehler y W. Baumgartner, Leiden, 1958, pág. 1017.)

El ciprés *(Cupressus sempervirens)* tiene el follaje verde oscuro y ramas que se extienden hacia arriba de modo parecido a las del chopo lombardo. Su altura media oscila entre los 9 y los 15 m., pero a veces puede alcanzar hasta 24 m. El ciprés se cultiva por toda Palestina. Se han encontrado algunos ejemplares silvestres en Galaad, Edom y las laderas del monte Líbano. La madera tiene un tinte rojizo intenso, es fragante y de gran duración. Posiblemente la emplearon los fenicios, cretenses y griegos en la construcción de barcos (Eze 27:6), y algunos creen que fue el ciprés el "árbol resinoso" del que Noé obtuvo madera para construir el arca. (Gé 6:14; véase ÁRBOL RESINOSO.)

En Isaías 41:19 Jehová promete hacer que medren en el desierto árboles que suelen crecer en suelos fértiles, y en una profecía sobre la futura exaltación y prosperidad de Sión, se predijo que se usarían tanto el ciprés como el enebro y el fresno para hermosear el lugar del santuario de Dios. (Isa 60:13.)

La expresión "en madera de ciprés" de Ezequiel 27:6 está de acuerdo con los targumes. No obstante, en hebreo es *bath-'aschu·rím,* que significa "la hija de los asuritas". Varios eruditos han llegado a la conclusión de que estas dos palabras hebreas deberían leerse como una sola, *bith·'asch·schu·rím,* cuyo significado es "en madera de ciprés".

CIRCUNCISIÓN. Acción y efecto de cortar circularmente una porción del prepucio del órgano masculino. El verbo hebreo *mul* (circuncidar) se usa tanto en sentido literal como figurado. El sustantivo griego *pe·ri·to·mé* (circuncisión) significa literalmente "corte alrededor". (Jn 7:22.) La palabra "incircuncisión" se traduce del término griego *a·kro·by·stí·a,* usado en la *Versión de los Setenta* como traducción de la palabra hebrea para "prepucio". (Ro 2:25; Gé 17:11, *LXX.*)

En 1919 a. E.C., un año antes del nacimiento de Isaac, Jehová Dios le impuso a Abrahán el requisito de la circuncisión: "Este es mi pacto que ustedes guardarán [...]: Todo varón de ustedes tiene que ser circuncidado". Estaba incluido todo varón de la casa de Abrahán, tanto de sus descendientes como de sus subordinados, de manera que Abrahán, su hijo Ismael, de trece años, y todos sus esclavos, tomaron sobre sí mismos esta "señal del pacto". También se debía circuncidar a los nuevos esclavos. Desde entonces en adelante, a todo varón de la casa, fuese esclavo o libre, se le tenía que circuncidar al octavo día de su nacimiento. Desacatar este requisito divino se castigaba con la muerte. (Gé 17:1, 9-14, 23-27.)

Los egipcios practicaban la circuncisión, como se ilustra en ciertas pinturas murales y se ha observado en algunas momias, pero no se sabe con seguridad cuándo empezó y hasta qué grado se llevaba a cabo. Se ha afirmado que fue José, como administrador de

alimentos, quien introdujo esta práctica en Egipto. Otros prefieren la versión de Heródoto, según la cual Abrahán tomó la costumbre de los egipcios. En respuesta a esta última afirmación, W. M. Thomson dice: "En cuanto al testimonio de Heródoto, que llegó a Egipto quince siglos después y que, a pesar de su gran erudición e investigaciones, ha escrito gran cantidad de absurdos, me niego totalmente a colocarlo a la misma altura que el de Moisés. El gran fundador del Estado judío —el mayor legislador conocido—, nacido y criado en Egipto, da a conocer los hechos relacionados con la introducción de la circuncisión en su pueblo. Un simple viajero e historiador —extranjero, griego— llega mucho más tarde y hace afirmaciones que son en parte verídicas y en parte erróneas, como muestra Josefo en su respuesta a Apión; luego, más de veinte siglos después de Heródoto, ciertos autores escépticos toman sus imperfectas declaraciones, y las tuercen y amplían para probar que Abrahán no recibió el mandato de la circuncisión de parte de Dios (como Moisés explica), sino que adoptó dicha práctica de los egipcios. Con tales armas no se puede atacar con éxito la veracidad de Moisés". *(The Land and the Book,* revisión de J. Grande, 1910, pág. 593.)

Los egipcios no fueron los únicos que practicaron la circuncisión, también lo hicieron los moabitas, los ammonitas y los edomitas. (Jer 9:25, 26.) Más tarde, los samaritanos que se adhirieron a los requisitos estipulados en el Pentateuco también se circuncidaron. Por otra parte, ni los asirios ni los babilonios ni los griegos ni los filisteos practicaron la circuncisión. Es a estos últimos en particular, y no a todos los cananeos en general, a los que se hace referencia con desprecio como "los incircuncisos", y fue al luchar contra ellos cuando se llevaban prepucios como trofeos. (Jue 14:3; 15:18; 1Sa 14:6; 17:26; 18:25-27; 2Sa 1:20; 1Cr 10:4.)

Los descendientes de Abrahán por medio de Isaac y Jacob guardaron con fidelidad el pacto de la circuncisión. "Abrahán procedió a circuncidar a Isaac su hijo cuando este tenía ocho días de edad, tal como le había mandado Dios." (Gé 21:4; Hch 7:8; Ro 4:9-12.) Los bisnietos de Abrahán le dijeron a Siquem y a sus conciudadanos: "No nos es posible [...] dar nuestra hermana [Dina] a un hombre que tiene prepucio [...]. Solo con esta condición podemos darles consentimiento, que *lleguen a ser como nosotros,* siendo circuncidado todo varón de ustedes". (Gé 34:13-24.) Cuando al parecer Moisés pasó por alto el mandato de circuncidar a su hijo, incurrió en la ira de Dios, hasta que su esposa Ziporá lo hizo por él. (Éx 4:24-26; véase ZIPORÁ.)

La circuncisión bajo la Ley. La circuncisión era un requisito obligatorio de la ley mosaica. "Al octavo día [después del nacimiento de un varón] se le circuncidará la carne de su prepucio." (Le 12:2, 3.) Era tan importante seguir este mandato, que se circuncidaba al niño al octavo día aunque este cayese en sábado, día de descanso observado estrictamente. (Jn 7:22, 23.) Algunos ejemplos de padres que estaban bajo la Ley y que hicieron fielmente que se circuncidara a sus hijos al octavo día son: los de Juan el Bautista, los de Jesús y los de Pablo. (Lu 1:59; 2:21; Flp 3:4, 5.) La Ley también requería que un extranjero se circuncidara para poder comer la Pascua. (Éx 12:43-48.)

¿Por qué especificaba la Ley que se realizara la circuncisión al octavo día?

Jehová no lo explicó, ni tampoco era indispensable que lo hiciese. Sus caminos siempre son rectos y no hay duda de que sus razones son las mejores. (2Sa 22:31.) Sin embargo, en años recientes se han conocido algunas de las razones físicas por las que el octavo día era el tiempo indicado para la circuncisión. En la sangre no se encuentran cantidades normales del elemento de coagulación llamado vitamina K sino hasta del *quinto* al *séptimo* día después del nacimiento. Además, otro factor coagulante conocido como protrombina solo existe en cantidades de más o menos el 30% de lo normal para el tercer día, mientras que para el octavo día su proporción es más elevada que en cualquier otro tiempo de la vida del niño, pues alcanza el 110% de lo normal. De modo que el seguir las instrucciones de Jehová ayudaría a evitar el peligro de hemorragia. El Dr. S. I. McMillen hace la siguiente observación al respecto: "El estudio de la vitamina K y de la tasa de la protrombina permite deducir que el día idóneo para practicar una circuncisión es el *octavo* día [...], [el] día escogido por el Creador de la vitamina K". *(None of These Diseases,* 1986, pág. 21.)

La circuncisión solía realizarla el cabeza de la casa, aunque no siempre era así. En tiempos posteriores la practicaba alguien designado y preparado de antemano para esta operación. En el primer siglo parece que llegó a ser costumbre dar nombre al niño cuando se le circuncidaba. (Lu 1:59, 60; 2:21.)

Los israelitas no circuncidaron a los varones recién nacidos durante los cuarenta años que vagaron por el desierto, de manera que, después de cruzar el Jordán, Josué hizo que todos aquellos varones fueran circuncidados con cuchillos de pedernal en Guilgal, y Jehová los protegió hasta que se recuperaron. (Jos 5:2-9; véase OPROBIO, VITUPERIO.)

Después del exilio. La influencia griega empezó a dejarse sentir en el Oriente Medio dos siglos después del regreso de los judíos de Babilonia, y muchos pueblos dejaron de practicar la circuncisión. Pero cuando el rey sirio Antíoco IV Epífanes proscribió la circuncisión, se encontró con madres judías que preferían morir antes de negar a sus

hijos la "señal del pacto". (Gé 17:11.) Años más tarde, el emperador romano Adriano descubrió lo mismo cuando prohibió a los judíos circuncidar a sus niños. Sin embargo, para algunos atletas judíos era más importante participar desnudos en los juegos helénicos que permanecer leales a Jehová, así que intentaban hacerse "incircuncisos" sometiéndose a una operación con el fin de simular el prepucio, para evitar que se les despreciara y ridiculizara. Pablo debe haber aludido a tal práctica cuando aconsejó a los cristianos: "¿Fue llamado algún hombre en estado de circuncisión? No se haga incircunciso". (1Co 7:18.) El significado literal del verbo griego que se traduce en este texto "hacerse incircunciso" *(e·pi·spá·o·mai)* es "tirar por encima", lo que debe referirse a tirar del prepucio hacia adelante para disimular la circuncisión.

No se requiere de los cristianos. Después que Jehová mostró que aceptaba a los gentiles dentro de la congregación cristiana, y como muchos de las naciones estaban respondiendo a la predicación de las buenas nuevas, el cuerpo gobernante de Jerusalén tenía que tomar una decisión en el siguiente asunto: ¿era necesario que los cristianos gentiles se circuncidaran en la carne? La conclusión fue: la circuncisión no era una de las "cosas necesarias" ni para los gentiles ni para los judíos. (Hch 15:6-29.)

Pablo circuncidó a Timoteo poco después de salir el decreto, no como cuestión de fe, sino para evitar predisponer a los judíos a quienes predicasen. (Hch 16:1-3; 1Co 9:20.) El apóstol trató el tema de la circuncisión en varias cartas. (Ro 2:25-29; Gál 2:11-14; 5:2-6; 6:12-15; Col 2:11; 3:11.) "Nosotros somos los que tenemos la *circuncisión verdadera* [del corazón], los que estamos rindiendo servicio sagrado por el espíritu de Dios", escribió Pablo a los cristianos gentiles de Filipos (Flp 3:3), mientras que a los de Corinto les dijo: "La circuncisión no significa nada, y la incircuncisión no significa nada, pero la observancia de los mandamientos de Dios sí". (1Co 7:19.)

Uso figurado. El concepto "circuncisión" se usa también en sentido figurado. Por ejemplo, se decía que después de plantar un árbol en la Tierra Prometida, 'por tres años continuaría incircunciso para ellos'; su fruto se consideraba como su "prepucio", no debía comerse. (Le 19:23.) En otra ocasión Moisés le dijo a Jehová: "¡Mira! Soy incircunciso de labios, de modo que ¿cómo es posible que Faraón me escuche?". (Éx 6:12, 30.) La expresión "los incircuncisos" es una manera figurada de referirse con gran desprecio a las personas que solo merecen ser sepultadas en un lugar común junto con los muertos a espada de la clase más baja. (Eze 32:18-32.)

La circuncisión del corazón era un requisito divino incluso para los israelitas que ya estaban circuncidados en la carne. Moisés le dijo a Israel: "Ustedes tienen que circuncidar el prepucio de sus corazones y no endurecer más su cerviz". "Jehová tu Dios tendrá que circuncidar tu corazón y el corazón de tu prole, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y toda tu alma en el interés de tu vida." (Dt 10:16; 30:6.) Jeremías le recordó lo mismo a aquella nación de su día, que era propensa a descaminarse. (Jer 4:4.) 'Circuncidar el corazón' significa librarse de cualquier cosa en el modo de pensar, afectos o motivos que sea desagradable e inmunda a los ojos de Jehová y que insensibilice el corazón. También se dice que son "incircuncisos" los oídos insensibles o que no responden. (Jer 6:10; Hch 7:51.)

CIRENE, CIRENEO. Cirene era la antigua capital de Cirenaica, un distrito que se encontraba en la costa septentrional de África, al SO. de la isla de Creta. Esta ciudad se hallaba en el interior, a unos 16 Km. de la costa, sobre una meseta situada a 550 m. sobre el mar Mediterráneo. La antigua Cirene es hoy un conjunto de ruinas deshabitadas cercanas a la moderna Shahhat (antes Cirene), en Libia.

Al parecer, los primeros en establecerse en Cirene fueron los griegos (siglo VII a. E.C.), y esta ciudad llegó a ser considerada una de sus colonias más importantes. Para el año 96 a. E.C. Cirene estaba bajo el control político romano, y en 67 a. E.C. el distrito de Cirenaica y la isla de Creta pasaron a formar una sola provincia.

De Simón de Cirene (posiblemente un judío helénico), a quien se obligó a ayudar a Jesús a llevar el madero de tormento, se dice que era "natural" de esa ciudad. (Mt 27:32; Mr 15:21; Lu 23:26.) Puede ser que hubiera nacido en Cirene y más tarde se hubiera establecido en Palestina. Sobre la base de lo que dice Hechos 6:9 concerniente a los cireneos que disputaron con Esteban, muchos comentaristas creen que debía haber un buen número de judíos de Cirene residentes en Palestina para haber formado su propia sinagoga en Jerusalén.

Por otra parte, puede que este Simón, "natural de Cirene", fuera uno de los muchos extranjeros que acudieron a Jerusalén para el tiempo de la Pascua. De igual manera, cincuenta y un días más tarde, en la fiesta judía del Pentecostés, se hallaba un gran número de "varones reverentes, de toda nación", entre ellos algunos de "las partes de Libia, que está hacia Cirene". (Hch 2:5, 10, 41.) Algunos de estos últimos probablemente estuvieron entre las cerca de "tres mil almas" que se bautizaron después del derramamiento del espíritu santo y el subsiguiente discurso de Pedro, y ellos pudieron llevar más tarde el mensaje del cristianismo a sus tierras natales.

Cristianismo. Años más tarde, una vez convertido al cristianismo Cornelio, ciertos hombres de

Cirene introdujeron "las buenas nuevas del Señor Jesús" en Antioquía de Siria entre los llamados *Hel·lē·ni·stás* (como se les designa en Hch 11:20 según la mayoría de los textos griegos). Como esta misma palabra griega se traduce "judíos de habla griega" en Hechos 6:1 *(NM; NVI Besson,* nota), algunos han llegado a la conclusión de que aquellos a quienes se predicó en Antioquía de Siria deben haber sido también judíos circuncisos o prosélitos que hablaban la lengua griega. Sin embargo, dado que la predicación a los judíos y prosélitos de habla griega se había llevado a cabo desde el Pentecostés de 33 E.C., la conversión de un número tan elevado de personas en Antioquía debió ser algo nuevo y poco usual, ya que se envió a Bernabé a aquella ciudad probablemente para determinar las causas y, además, servirles de estímulo. (Hch 11:22, 23.) Asimismo, el que se haga una diferencia entre la predicación que hicieron los cireneos y sus colaboradores, y la predicación "únicamente a los judíos" que hicieron otros cristianos que fueron a Antioquía, es otra prueba de que por primera vez se daba atención especial a los no judíos. (Hch 11:19, 20.) En vista de lo antedicho y de que varios manuscritos griegos, antiguos y confiables, usan la palabra *Hél·lē·nas* (que significa "griegos"; véase Hch 16:3) en vez de *Hel·lē·ni·stás,* la mayoría de los traductores modernos llaman "griegos" a aquellos que se convirtieron con la ayuda de los varones de Cirene *(BC, BJ, Mod, NBE, NC, Val),* aunque también se han utilizado las expresiones "no judíos" *(VP),* "paganos" *(Ga, LT)* y "Gentiles" *(ENP),* con lo que se indica que aquellas personas de Antioquía no eran practicantes de la religión judía. Por otro lado, algunos comentaristas admiten la posibilidad de que los conversos de Antioquía fueran tanto judíos como gentiles de habla griega, de modo que se refieren a ellos con la expresión "gente de habla griega" *(NM).* Se menciona a Lucio de Cirene entre los maestros y profetas de esa congregación de Antioquía cuando Pablo empezó su primera gira misional hacia el año 47 E.C. (Hch 11:20; 13:1.)

CIRO. Fundador del Imperio persa y conquistador de Babilonia. Ha pasado a la historia como "Ciro el Grande", distinguiéndose así de su abuelo Ciro I.

Según un documento cuneiforme conocido como el Cilindro de Ciro, después de conquistar el Imperio babilonio, este rey dijo: "Soy Ciro, rey del mundo, gran soberano, monarca legítimo, rey de Babilonia, rey de Sumer y Akkad, rey de los cuatro bordes (de la tierra), hijo de Cambises *(ka-am-bu-zi-ia),* gran soberano, rey de Anšan, nieto de Ciro [I], [...] descendiente de Teispes [...], de una familia (que) siempre (poseyó) realeza". *(La Sabiduría del Antiguo Oriente,* edición de J. B. Pritchard, 1966, págs. 244, 245.) En este registro Ciro aparece como descendiente real de los reyes de Anshan (Anšan), ciudad y región de ubicación incierta, pero que ahora por lo general se cree que estaba situada al E de Elam. Los reyes pertenecientes a este linaje reciben el nombre de aqueménidas, por Aquemenes, el padre de Teispes.

La primera parte de la historia de Ciro II es algo oscura, ya que se depende en buena medida de los relatos un tanto fantásticos de Heródoto (historiador griego del siglo V a. E.C.) y Jenofonte (otro escritor griego de más o menos medio siglo después). Sin embargo, los dos historiadores presentan a Ciro como el hijo del gobernante persa Cambises por su esposa Mandane, hija de Astiages, el rey de los medos. *(Historia,* de Heródoto, I, 107; *Ciropedia,* de Jenofonte, I, II, 1.) Ctesias, otro historiador griego del mismo período, niega esta relación consanguínea de Ciro con los medos, pero afirma en cambio que llegó a ser yerno de Astiages al casarse con su hija Amytis.

Ciro sucedió a su padre Cambises I en el trono de Anshan, que estaba sometido al rey medo Astiages. Diodoro (siglo I a. E.C.) sitúa el comienzo del reinado de Ciro en el primer año de la LV Olimpiada, es decir, 560-559 a. E.C. Heródoto relata que Ciro se rebeló contra la autoridad meda, y, debido a la deserción de las tropas de Astiages, consiguió una victoria fácil y capturó Ecbátana, la capital de los medos. De acuerdo con la Crónica de Nabonido, el rey Ishtumegu (Astiages) "convocó sus tropas y marchó contra Ciro, rey de Anshan, con el fin de en[frentarse a él en batalla]. El ejército de Ishtumegu [Astiages] se rebeló contra él y [le] lle[varon] en cadenas a Ciro". *(Ancient Near Eastern Texts,* edición de J. B. Pritchard, 1974, pág. 305.) Ciro consiguió la lealtad de los medos, después de lo cual medos y persas lucharon unidos bajo su mando. Con el fin de controlar el sector occidental del Imperio medo, en los años siguientes Ciro avanzó hasta el río Halys (Asia Menor), límite oriental del Imperio lidio.

Seguidamente derrotó al opulento rey Creso de Lidia y capturó Sardis. Luego subyugó las ciudades jónicas y anexionó todo el Asia Menor al Imperio persa. De esta forma, en tan solo unos cuantos años llegó a ser el rival más importante de Babilonia y su rey Nabonido.

Conquista de Babilonia. Ciro por fin se preparó para una confrontación con la poderosa Babilonia, y es en particular a partir de este momento cuando desempeña un papel importante en el cumplimiento de la profecía bíblica. En las palabras proféticas inspiradas registradas por Isaías concerniente a la restauración de Jerusalén y su templo se hizo mención de este gobernante persa como aquel que Jehová Dios había designado para derrocar a Babilonia y liberar a los judíos exiliados.

(Isa 44:26–45:7.) Aunque esta profecía se registró más de un siglo y medio antes de que Ciro subiera al poder, y pese a que la desolación de Judá evidentemente tuvo lugar antes de que siquiera hubiera nacido, Jehová declaró que Ciro actuaría como su "pastor" a favor del pueblo judío. (Isa 44:28; compárese con Ro 4:17.) En virtud de este nombramiento por anticipado, se llamó a Ciro el "ungido" de Jehová (una forma de la palabra hebrea *ma·schí·aj,* mesías, y de la palabra griega *kjri·stós,* cristo). (Isa 45:1.) El que Dios 'le llamara por su nombre' (Isa 45:4) con tanta antelación no quiere decir que le diera a Ciro su nombre cuando nació, sino, más bien, que sabía de antemano que un hombre llamado así se levantaría y que Él le llamaría, no de manera anónima, sino directa y específicamente, por nombre.

Así, sin que él mismo lo supiera, ya que con bastante probabilidad era un seguidor pagano del zoroastrismo, de manera figurada Jehová Dios había estado 'asiendo su diestra' para dirigirle o fortalecerle, ciñéndole y preparando y allanando el camino para que llevase a cabo el propósito divino: la conquista de Babilonia. (Isa 45:1, 2, 5.) Al ser Aquel que "declara desde el principio el final, y desde hace mucho las cosas que no se han hecho", el Dios Todopoderoso había conformado las circunstancias para realizar por completo su propósito. Había llamado a Ciro "desde el naciente", desde Persia (al E. de Babilonia), donde se construyó su capital favorita, Pasargada, y Ciro habría de ser como un "ave de rapiña", abalanzándose velozmente sobre Babilonia. (Isa 46:10, 11.) Es de destacar que, según *The Encyclopædia Britannica* (1910, vol. 10, pág. 454), "los persas llevaban un águila fijada en la punta de una lanza, y el Sol, como su divinidad, también estaba representado en sus estandartes, que [...] custodiaban con gran celo los más valientes del ejército".

¿Cómo desvió las aguas del Éufrates?

Las profecías de la Biblia relativas a la predicha conquista de Babilonia por Ciro anunciaron que se secarían sus ríos, se dejarían abiertas sus puertas, habría una invasión repentina de la ciudad y los soldados babilonios no ofrecerían resistencia. (Isa 44:27; 45:1, 2; Jer 50:35-38; 51:30-32.) Heródoto habla de un foso ancho y profundo que rodeaba Babilonia y dice que había numerosas puertas de bronce (o cobre) en los muros a lo largo del río Éufrates, que dividía la ciudad en dos partes. Según este historiador (I, 191), cuando Ciro puso sitio a la ciudad, "por medio de un canal dirigió el río hacia el lago [el lago artificial que supuestamente había construido antes la reina Nitocris], que a la sazón era una ciénaga, logrando que el cauce primitivo se hiciera vadeable al descender el nivel del río. Cuando este fenómeno tuvo lugar, los persas que habían sido apostados a tal efecto penetraron en Babilonia por el cauce del río Éufrates, que había bajado de nivel hasta llegarle a un hombre como a medio muslo más o menos. Ahora bien, si los babilonios hubieran sabido de antemano lo que Ciro pretendía hacer o se hubiesen percatado de ello, hubiesen dejado entrar a los persas en la ciudad y hubieran podido causarles una terrible mortandad, pues, con cerrar todas las poternas que llevan al río y subirse ellos a los contramuros levantados a lo largo de las márgenes del mismo, los hubieran cogido como en un buitrón. Pero el caso es que los persas se les presentaron de improviso. Y, debido a la gran extensión de la ciudad, según cuentan los que en ella habitan, cuando ya habían sido tomados los arrabales de la misma, los babilonios que vivían en los barrios del centro no sabían que aquellos habían caído, sino que (como se daba la coincidencia de que estaban celebrando una fiesta) en aquel momento se hallaban bailando y se encontraban en pleno jolgorio, hasta que al fin se enteraron —y perfectamente— de lo que ocurría. [Compárese con Da 5:1-4, 30; Jer 50:24; 51:31, 32.] Así fue tomada, entonces, Babilonia por primera vez".

Aunque el relato de Jenofonte difiere en algunos detalles, contiene los mismos elementos básicos que el de Heródoto. Jenofonte dice que para Ciro era casi imposible tomar por asalto los poderosos muros de Babilonia, y entonces pasa a contar cómo puso sitio a la ciudad, desviando las aguas del Éufrates en canales. Mientras la ciudad celebraba una fiesta, envió sus fuerzas por el lecho del río, pasando los muros de la ciudad. Las tropas, bajo el mando de Gobrias y Gadatas, sorprendieron a los guardas desprevenidos y consiguieron entrar a través de las mismas puertas del palacio. En una sola noche "la ciudad había sido tomada y el rey muerto", y los soldados babilonios que ocupaban las diversas ciudadelas se rindieron a la mañana siguiente. *(Ciropedia,* VII, V, 33; compárese con Jer 51:30.)

El historiador judío Josefo registra el relato que escribió el sacerdote Beroso (siglo III a. E.C.) sobre la conquista de Ciro, como sigue: "En el año decimoséptimo de su reinado [de Nabonido o Nabonedo], Ciro el Persa lo atacó con un gran ejército; y luego de haberse apoderado de todo el Asia, invadió la misma Babilonia. Nabonedo le salió al encuentro, pero fue vencido; entonces con unos pocos buscó salvarse, encerrándose en la ciudad de Borsipo [un suburbio de Babilonia]. Ciro, una vez que se hubo apoderado de Babilonia, dispuso que se destruyeran las defensas exteriores de la ciudad, al ver que la ciudad era insegura de capturar por ser difícil su asedio. De ahí se dirigió a Borsipo, para atacar a Nabonedo, el cual, viendo que no podía soportar el

asedio, se rindió. Ciro se portó humanamente con él, le entregó la Carmania para vivir allí, pero lo hizo salir de Babilonia. En cuanto a Nabonedo, habiendo pasado el resto de su vida en esta región, falleció". *(Contra Apión*, libro I, sec. 20.) Este relato difiere de los demás sobre todo en lo que concierne a la actuación de Nabonido y la actitud de Ciro para con él. Sin embargo, está en armonía con el registro bíblico, que muestra que Belsasar, no Nabonido, fue el rey asesinado aquella noche. (Véase BELSASAR.)

Aunque las tablillas cuneiformes que han hallado los arqueólogos no dan detalles precisos en cuanto a cómo se produjo la conquista de Babilonia, sí confirman su caída súbita a manos de Ciro. Según la Crónica de Nabonido, en el mes de Tisri (septiembre-octubre) del que resultó ser el último año del reinado de este monarca (539 a. E.C.), Ciro atacó las fuerzas babilonias en Opis y las derrotó. La inscripción continúa: "El día 14 Sippar fue tomada sin combate. Nabonid huyó. El día 16, Gobrias *(ugbaru)*, gobernador de Gutium, y el ejército de Ciro entraron en Babilonia sin combate. Después Nabonid fue apresado en Babilonia, a la que volvió [...]. En el mes de Arahšamnu [Marhesván (octubre-noviembre)], el día 3, Ciro entró en Babilonia". *(La Sabiduría del Antiguo Oriente*, pág. 241.) Gracias a esta inscripción se puede fijar la fecha de la caída de Babilonia en el 16 de Tisri de 539 a. E.C., con la entrada de Ciro diecisiete días después, el 3 de Marhesván.

Empieza la dominación mundial aria. Con esta victoria Ciro puso fin a la dominación de los gobernantes semitas sobre Mesopotamia y el Oriente Medio, y fundó la primera potencia mundial de origen ario. El Cilindro de Ciro, documento cuneiforme de tono muy religioso que los historiadores creen que se escribió para ser divulgado en Babilonia, presenta a Ciro atribuyendo su victoria a Marduk, el dios principal de Babilonia, con las siguientes palabras: "Examinó y miró (a través de) todos los países, buscando un gobernante recto dispuesto a llevarle (a saber, a Marduk) (en la procesión anual). (Entonces) pronunció el nombre de Ciro *(ku-ra-aš)*, rey de Anšan, declaróle (lit.: pronunció [su] nombre) para que fuese el gobernante de todo el mundo. [...] Marduk, el gran señor, un protector de su pueblo/adoradores, observó con placer sus buenas obras (a saber, las de Ciro) y su espíritu (lit.: corazón) recto (y, por consiguiente), le hizo marchar contra su ciudad de Babilonia (Ká.dingir.ra). Hizo que emprendiera el camino de Babilonia (DIN.-TIR^{ki}), yendo a su lado como un verdadero amigo. Sus tropas desplegadas —cuyo número, como el del agua de un río, no puede indicarse—, anduvieron, sin utilizar las armas. Sin dar una batalla, le hizo entrar en su ciudad de Babilonia (Šu.an.na), evitando a Babilonia (Ká.dingir.ra^{ki}) toda calamidad". *(La Sabiduría del Antiguo Oriente*, pág. 244.)

¿Por qué el Cilindro de Ciro explica la caída de Babilonia de manera distinta a como lo hace la Biblia?

A pesar de esta interpretación pagana de los acontecimientos, la Biblia muestra que cuando Ciro proclamó el decreto que autorizaba a los judíos exiliados a volver a Jerusalén y reconstruir el templo, reconoció: "Todos los reinos de la tierra me los ha dado Jehová el Dios de los cielos, y él mismo me ha comisionado para que le edifique una casa en Jerusalén, que está en Judá". (Esd 1:1, 2.) Por supuesto, esto no significa que Ciro llegó a ser un converso judío, sino simplemente que conocía los hechos bíblicos con respecto a su victoria. En vista de la elevada posición administrativa en la que se colocó a Daniel, tanto antes como después de la caída de Babilonia (Da 5:29; 6:1-3, 28), sería muy raro que Ciro no estuviera informado de las profecías que habían registrado y pronunciado los profetas de Jehová, entre las que se contaba la de Isaías que mencionaba su nombre. En lo que respecta al Cilindro de Ciro, citado antes, se reconoce que otras personas además del rey pudieron haber participado en la preparación de este documento cuneiforme. El libro *Arqueología bíblica* (de G. Ernest Wright, 1975, pág. 293) habla del "rey o la oficina que redactó la proclama" (compárese el caso similar de Darío en Da 6:6-9), mientras que el Dr. Emil G. Kraeling *(Rand McNally Bible Atlas*, 1966, pág. 328) llama al Cilindro de Ciro "un documento propagandístico elaborado por los sacerdotes babilonios". En efecto, puede que se haya redactado bajo la influencia del clero babilonio (véase *Ancient Near Eastern Texts*, nota 1 al pie de la página 315), que así trataría de explicar el fracaso total de Marduk (también conocido como Bel) y los demás dioses babilonios en salvar la ciudad, llegando incluso al extremo de atribuir a Marduk las cosas que había hecho Jehová. (Compárese con Isa 46:1, 2; 47:11-15.)

El decreto de Ciro para el regreso de los exiliados. Al decretar el fin del exilio judío, Ciro cumplió su comisión como 'pastor ungido' de Jehová para Israel. (2Cr 36:22, 23; Esd 1:1-4.) La proclamación se hizo "en el primer año de Ciro el rey de Persia", lo que quiere decir en su primer año como gobernante de la recién conquistada Babilonia. El registro bíblico de Daniel 9:1 se refiere al "primer año de Darío", que pudo transcurrir entre la caída de Babilonia y "el primer año de Ciro" sobre esta ciudad. En tal caso, el escritor posiblemente consideró que el primer año de Ciro empezó en la última parte del año 538 a. E.C. No obstante, aun pensando que Darío fuese un virrey sobre Babilonia que hubiera gobernado a la vez que Ciro, la costumbre babilonia hubiera

sido considerar el primer año *reinante* de Ciro desde Nisán de 538 hasta Nisán de 537 a. E.C.

Según el registro bíblico, el decreto de Ciro de libertar a los judíos para regresar a Jerusalén probablemente se promulgó a finales de 538 o a principios de 537 a. E.C. Esto permitiría suficiente tiempo para que los exiliados judíos preparasen su salida de Babilonia, emprendieran el largo y difícil viaje a Judá y Jerusalén (un viaje que pudo durar unos cuatro meses, según Esd 7:9) y se establecieran "en sus ciudades", en Judá, para el "séptimo mes" (Tisri) de 537 a. E.C. (Esd 3:1, 6.) Este suceso señaló el final de los setenta años de desolación de Judá profetizados, que habían comenzado en el mismo mes de Tisri de 607 a. E.C. (2Re 25:22-26; 2Cr 36:20, 21.)

La cooperación de Ciro con los judíos contrastaba de forma notable con el trato que estos habían recibido de los gobernantes paganos anteriores. Les devolvió los utensilios sagrados del templo que se había llevado Nabucodonosor II a Babilonia, les otorgó permiso real para importar maderas de cedro del Líbano y autorizó el desembolso de fondos de la casa del rey para cubrir los gastos de construcción. (Esd 1:7-11; 3:7; 6:3-5.) Según el Cilindro de Ciro (GRABADO, vol. 2, pág. 332), el gobernante persa siguió en líneas generales una política humanitaria y tolerante para con los pueblos conquistados. De acuerdo con esta inscripción, dijo lo siguiente: "Devolví a (estas) ciudades sagradas, del otro lado del Tigris, cuyos santuarios habían sido ruinas largo tiempo, las imágenes que (solían) vivir en ellas y establecí para ellas santuarios permanentes. (También) reuní todos sus habitantes (antiguos) y (les) devolví sus solares". *(La Sabiduría del Antiguo Oriente,* págs. 245, 246.)

Aparte de la proclamación real registrada en Esdras 1:1-4, en la Biblia se habla de otro documento de Ciro, un "memorándum", que se archivó en la casa de los registros de Ecbátana, en Media, y que se descubrió allí durante el reinado de Darío el persa. (Esd 5:13-17; 6:1-5.) Con respecto a este segundo documento, el profesor G. Ernest Wright dice: "Lleva el título explícito de *dikrona,* un término oficial arameo para designar un memorial en que se consignaba una decisión oral del monarca y que ponía en marcha una acción administrativa. No estaba destinado a la publicación, sino para que lo tuviera a la vista el funcionario correspondiente, después de lo cual era depositado en los archivos oficiales". *(Arqueología bíblica,* pág. 293.)

Muerte e importancia profética. Se cree que Ciro murió en una batalla en 530 a. E.C., aunque los detalles al respecto son algo oscuros. Antes de su muerte, su hijo Cambises II llegó a ser corregente con él, y le sucedió en el trono persa como único gobernante cuando Ciro murió.

Las profecías sobre la súbita caída de Babilonia la Grande registradas en el libro de Revelación recuerdan la descripción de la conquista de Ciro de la ciudad literal de Babilonia. (Compárese Rev 16:12; 18:7, 8 con Isa 44:27, 28; 47:8, 9.) Sin embargo, el rey que comanda las poderosas fuerzas militares a las que se hace referencia inmediatamente después del relato de la caída de la Babilonia simbólica no es ningún rey terrestre, sino la celestial "Palabra de Dios", el verdadero Pastor ungido de Jehová: Jesucristo. (Rev 19:1-3, 11-16.)

CISNE (heb. *tin·sché·meth).* Ave acuática, grande y elegante, con cuello muy largo, delgado y flexible. Algunos ejemplares pueden pesar hasta 18 Kg. y alcanzar los 2,5 m. de envergadura.

El nombre hebreo *(tin·sché·meth),* que aparece en la lista de criaturas voladoras inmundas (Le 11:13, 18; Dt 14:12, 16), proviene de una raíz que significa "jadear". (Isa 42:14.) Puede que con este nombre se aluda al fuerte silbido que emite el cisne cuando está excitado o furioso. Diferentes versiones de la Biblia traducen "cisne" el término hebreo *tin·sché·meth (BJ, FS, Mod, NM, SA, VP).* Esta identificación se remonta, por lo menos, hasta la *Vulgata* latina, en la que Jerónimo lo tradujo (en Le 11:18) por la palabra latina *cycnus* (cisne). La *Versión de los Setenta* griega, que es anterior, lee en este versículo "focha purpúrea" (gr. *por·fy·rí·on),* que debe ser el calamón común *(Porphyrio porphyrio).* Sin embargo, estas dos versiones antiguas traducen *tin·sché·meth* por "ibis" en Deuteronomio 14:16, lo que demuestra su incertidumbre al respecto.

Aunque en la actualidad hay cisnes en Palestina, no es un animal común. Por esta razón y por ser fundamentalmente vegetariano, otros traductores modernos prefieren identificar al *tin·sché·meth* con la corneja *(NBE),* el ibis *(LT),* el pelícano *(EMN,* 1988 [Dt 14:16]) u otras aves carnívoras o carroñeras. Sin embargo, el que hoy en día el cisne no sea común en Palestina no quiere decir que no lo fuera en tiempos bíblicos. De igual modo, debe reconocerse que el punto de vista de que la clasificación de ciertas aves como inmundas depende de que sean aves de presa o carroñeras, es tan solo una deducción sin fundamento bíblico.

Además de su dieta habitual de semillas, raíces de plantas acuáticas y gusanos, se sabe que el cisne también se alimenta de crustáceos.

CISÓN, VALLE TORRENCIAL DE. Arroyo que podría corresponder con el que hoy se conoce por Nahr el-Muqatta' (Nahal Qishon). En su curso, el Cisón serpentea en dirección NO. desde las colinas cercanas a Taanac, atraviesa la llanura de Jezreel, o Esdrelón ('Emeq Yizre'el), y después de fluir a través de una angosta garganta entre el monte Carmelo y las estribaciones de las colinas de Gali-

lea, entra en la llanura de Akkó (Acre) antes de desembocar en el mar Mediterráneo. La distancia en línea recta desde las fuentes del Cisón hasta su desembocadura en la bahía de Akkó es de unos 37 Km. El curso del Cisón por la llanura de Esdrelón tiene en primavera unos 6 m. de ancho y aumenta unos 3 m. más cuando llega a la parte occidental de esta llanura. El torrente alcanza su máxima anchura —unos 20 m.— en la llanura de Akkó. A excepción de los últimos 10 Km. de su curso, el Cisón suele estar seco durante el verano, pero en la estación lluviosa se convierte en un torrente impetuoso que se desborda y barre todo lo que encuentra a su paso. La llanura por la que fluye se convierte entonces en una región pantanosa.

En los días de Barac y Débora, este valle torrencial desempeñó un papel muy importante en la liberación de los israelitas de la opresión cananea. Barac y sus tropas se apostaron en el monte Tabor, lo que atrajo hacia el Cisón a Sísara, el jefe del ejército, y sus fuerzas militares, que estaban muy bien equipadas y contaban con 900 carros. (Jue 4:6, 7, 12, 13.) Parecía que los israelitas estaban en desventaja militar. Sin embargo, cuando recibieron la orden, Barac y sus 10.000 hombres descendieron del monte Tabor para atacar al enemigo. Entonces fue cuando intervino Jehová Dios: "Desde el cielo pelearon las estrellas, sí, desde sus órbitas pelearon contra Sísara". (Jue 4:14, 15; 5:20.)

Según el punto de vista judío tradicional, expresado en los escritos de Josefo, "llegó del cielo una gran tormenta con abundante lluvia y granizo; el viento sopló la lluvia sobre el rostro de los cananeos y les oscureció de tal modo la vista que no pudieron obtener ningún beneficio de sus hondas y sus flechas". *(Antigüedades Judías*, libro V, cap. V, sec. 4.) Un aguacero así debió convertir el terreno en un cenagal, que inmovilizó los carros, hizo que los caballos se hundieran en el fango y causó la desbandada del enemigo ante los hombres de Barac. Sea como fuere, con la ayuda de Jehová "todo el campamento de Sísara cayó a filo de espada. No quedó ni siquiera uno". (Jue 4:15, 16; véase también Sl 83:9, 10.) Al parecer, el impetuoso torrente del Cisón barrió los cadáveres del enemigo. (Jue 5:21.) El propio Sísara escapó a pie, pero luego sufrió una muerte ignominiosa a manos de Jael, la esposa de Héber el quenita. (Jue 4:17-21.)

Años más tarde, en el transcurso de la gobernación de Acab, rey de Israel, el profeta Elías degolló a 450 profetas de Baal en el valle torrencial de Cisón. (1Re 18:22, 40.)

Se cree que las expresiones "las aguas de Meguidó" (Jue 5:19) y el "valle torrencial que está enfrente de Joqneam" (Jos 19:11) hacen referencia al Cisón.

CISTERNA. Cavidad subterránea artificial usada por lo general para almacenar agua. Mientras que los pozos se excavan a fin de aprovechar las aguas subterráneas naturales, las cisternas suelen hacerse para recoger y retener el agua de lluvia o la que procede de los manantiales. A diferencia de los estanques, lo habitual es que la parte superior esté cubierta. La palabra hebrea *bohr* se traduce por "cisterna" (Gé 37:20-29; 2Sa 23:20), "hoyo carcelario", cuando se usa con ese propósito (Gé 40:15), y "hoyo" cuando se refiere al "Seol" o se cita en paralelo con esta expresión (Sl 30:3; Pr 1:12; Eze 31:14, 16).

Las cisternas eran vitales en la Tierra Prometida. Por lo general eran el único medio de disponer de un suministro suficiente de agua, pues en la zona montañosa no abundaban los pozos y los manantiales, y de encontrarse, solían secarse hacia el final del verano. Las cisternas artificiales para agua también hicieron posible que se formaran aldeas en lugares donde de otra forma el suministro de agua hubiera sido demasiado escaso, tal como en el Négueb. Con el fin de infundir ánimo a Su pueblo, Jehová prometió que encontrarían cisternas ya excavadas cuando entraran en la Tierra Prometida. (Dt 6:10, 11; Ne 9:25.) Se menciona que el rey Uzías labró "muchas cisternas" por todo Judá. (2Cr 26:1, 10.) Desde la parte alta de Galilea hasta el Négueb, las cisternas literalmente ascendían a miles y se han descubierto gran cantidad de ellas. Hasta parece que los moabitas pensaban que lo conveniente era que cada casa tuviera su propia cisterna. Según la Piedra Moabita, grabada en el siglo IX a. E.C., el rey Mesá dijo: "No había cisterna en el interior de la ciudad en Qarhoh, por lo que dije a todo el pueblo: '¡Haga cada uno de vosotros una cisterna para sí en su casa!'". *(La Sabiduría del Antiguo Oriente*, edición de J. B. Pritchard, 1966, pág. 249.) Senaquerib intentó atraer a los habitantes de Jerusalén prometiéndoles que si capitulaban, "[bebería] cada cual el agua de su propia cisterna". (2Re 18:31; Isa 36:16.)

Las cisternas solían labrarse en la roca. Si esta era sólida y sin grietas, había poco problema de filtraciones, pero en la caliza porosa que cubría gran parte de Palestina era necesario impermeabilizar las paredes interiores con yeso. Las cisternas excavadas en la tierra se revestían con ladrillo o piedra y entonces se enlucían para conseguir paredes sólidas. Estas cisternas comúnmente tenían forma de pera, más anchas en el fondo que en la parte superior; algunas veces la boca tenía solo de 30 a 60 cm. de diámetro. Cuando se modificaban o agrandaban las cuevas naturales para que sirvieran de cisternas, se dejaba que algunas columnas de roca natural apoyaran el techo, o se construían arcos dentro de la cisterna con el mismo propósito, como en unas descubiertas en el Négueb. El agua de lluvia se dirigía hacia el depósito subterráneo por medio de canales hechos en las laderas de las colinas.

Eclesiastés 12:6 se refiere a "la rueda del agua para la cisterna", pero generalmente el agua se sacaba con la ayuda de jarros suspendidos de cuerdas. El que de vez en cuando se rompieran esos jarros explica que se hayan encontrado fragmentos de cerámica en el fondo de la mayoría de las cisternas. La costumbre primitiva de arrojar tierra en una cisterna que tenía agua con el fin de posar el verdín del agua explica en parte por qué muchas están parcialmente llenas de tierra. Las tapas que se colocaban sobre las aberturas servían hasta cierto grado de protección contra la contaminación del agua y evitaban que las personas o los animales cayeran dentro. El que un cuerpo muerto cayera por accidente dentro de una cisterna no hacía que las aguas fuesen inmundas ceremonialmente; no obstante, el que sacaba el cuerpo muerto sí era inmundo. (Éx 21:33; Le 11:35, 36.) Además, la tapa de la cisterna ayudaba a mantener fresca el agua y a reducir la evaporación. (Jer 6:7.) Algunas cisternas grandes tenían varias aberturas por las que se sacaba el agua, y en cisternas de gran tamaño y profundidad había escaleras que descendían al interior hasta unos 30 m. o más.

Otros usos. En unos cuantos casos las cisternas se usaban para otros propósitos aparte de almacenar agua. Si las cisternas que se hallaban en regiones secas se sellaban contra la humedad, las ratas y los insectos, eran lugares excelentes para almacenar grano, y también podían camuflarse con facilidad para evitar el robo; algunas cisternas que se han encontrado en terrenos donde no hay ninguna fuente natural de agua debieron construirse a propósito como graneros. Por otra parte, a veces se utilizaron cisternas vacías como prisiones. (Zac 9:11.) Los hermanos de José lo arrojaron a una cisterna (Gé 37:20-24), y más tarde se encontró en un "hoyo carcelario" (literalmente, "cisterna") en Egipto. (Gé 40:15, nota; 41:14.) La décima plaga de Egipto alcanzó "hasta el primogénito del cautivo que estaba en el hoyo carcelario [literalmente, "la casa de la cisterna"]". (Éx 12:29.) A Jeremías se le encarceló en "la casa de la cisterna" y más tarde se le arrojó a un pozo fangoso. (Jer 37:16; 38:6-13.) En una ocasión, cuando los israelitas huían de los filisteos, algunos se escondieron en cisternas, y en otra ocasión, la gran cisterna de Asá se convirtió en una tumba para setenta cuerpos. (1Sa 13:6; Jer 41:4-9.) Debido a su naturaleza permanente, algunas cisternas sirvieron de indicadores geográficos. (1Sa 19:22; 2Sa 3:26; 2Re 10:14.)

Uso figurado. En dos pasajes dignos de mención se usa el término "cisterna" en sentido figurado. Jehová dice que los que le abandonan para buscar protección y ayuda en otro lugar dejan en realidad "la fuente de agua viva, para labrarse cisternas, cisternas rotas, que no pueden contener el agua". (Jer 2:13, 18.) Aconsejando sobre la fidelidad marital, Salomón dijo: "Bebe agua de tu propia cisterna". (Pr 5:15.)

CÍTARA. La Biblia no da ninguna descripción del instrumento musical designado con la palabra aramea *qath·róhs,* pero parece probable que fuese un instrumento de cuerda. Si la palabra aramea está relacionada con la voz griega *ki·thá·ra* (instrumento de cuerdas), de la que se deriva, entre otras varias, la palabra española "cítara", esta es una transliteración que se aproxima a la expresión original. El *qath·róhs* era uno de los instrumentos de la orquesta de Nabucodonosor. (Da 3:5, 7, 10, 15; véase ARPA.)

CIUDAD. Población de mayor tamaño, número de habitantes o importancia que un pueblo o una aldea. La palabra hebrea *ʿir,* que se traduce "ciudad", aparece casi 1.100 veces en las Escrituras, aunque de vez en cuando se usa la palabra *qir·yáh* (pueblo; población) como sinónimo o en paralelo. Por ejemplo: "Después de esto se te llamará Ciudad [*ʿir*] de Justicia, Población Fiel [*qir·yáh*]", o: "¿Cómo sucede que no ha sido abandonada la ciudad [*ʿir*] de alabanza, el pueblo [*qir·yáth*] de alborozo?". (Isa 1:26; Jer 49:25.)

Los "poblados" (heb. *jatse·rím),* "pueblos dependientes" (heb. *ba·nóth)* y "aldeas" (heb. *kefa·rím),* mencionados también en las Escrituras Hebreas, se distinguían de las "ciudades" y los "pueblos" en que no eran comunidades amuralladas, sino que estaban en "la campiña abierta". (1Sa 6:18.) Si estaban situadas en los suburbios o inmediaciones de una ciudad o un pueblo fortificado, a estas comunidades se las llamaba "pueblos dependientes", literalmente "hijas" de la ciudad amurallada. (Nú 21:25; véase PUEBLOS DEPENDIENTES.) La ley de Moisés también hacía una distinción legal entre las ciudades amuralladas y los pueblos, al igual que entre las poblaciones sin fortificar y las aldeas. Si una persona que vivía en una población sin amurallar vendía su casa, retenía siempre el derecho de recomprarla, y en el caso de que no pudiera hacerlo, le era devuelta durante el año de Jubileo. Por otro lado, cuando se vendía una casa en una ciudad amurallada, el vendedor tenía que recomprarla durante el año entrante o, en caso contrario, el comprador se quedaba definitivamente con la propiedad, excepto si se trataba de las ciudades levitas. (Le 25:29-34.) La misma distinción se mantiene en las Escrituras Griegas Cristianas, donde *pó·lis* por lo general se refiere a una "ciudad" amurallada y *kṓ·mē,* a una "aldea" sin murallas. La palabra griega *kō·mó·po·lis,* de Marcos 1:38, puede traducirse por "villa". (Compárese con *NTI.)* Juan se refirió a Belén como "la aldea donde David solía estar", y Lucas (conocedor de que Rehoboam había fortificado la aldea) la llamó ciudad. (Jn 7:42; Lu 2:4; 2Cr 11:5, 6.)

Caín fue el primero que construyó una ciudad, a la que llamó por el nombre de su hijo Enoc. (Gé 4:17.) Si acaso hubo otras ciudades antes del Diluvio, sus nombres desaparecieron junto con ellas durante aquella inundación global del año 2370 a. E.C. Después del Diluvio, las ciudades de Babel, Erec, Akkad y Calné, de la tierra de Sinar, formaron el núcleo inicial del reino de Nemrod, que más tarde extendió dicho núcleo construyendo Nínive, Rehobot-Ir, Cálah y Resen (llamadas colectivamente "la gran ciudad") al N., en el valle de Mesopotamia. (Gé 10:10-12.) Los patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob, por el contrario, no construyeron ciudades, sino que vivieron en tiendas como residentes temporales, incluso cuando visitaban pueblos y aldeas en Canaán y Egipto. (Heb 11:9.) No obstante, los espías que entraron en Canaán informaron que había ciudades grandes y bien fortificadas en el país. (Nú 13:28; Dt 9:1.)

Propósito. La gente empezó a construir ciudades por varias razones: protección, industria, comercio y religión. A juzgar por la cantidad y tamaño de los templos que los arqueólogos han desenterrado, la religión fue sin duda uno de los principales motivos de que se edificaran muchas de las ciudades antiguas. La ciudad de Babel con su torre religiosa es un ejemplo. "¡Vamos! —se dijeron sus edificadores—. Edifiquémonos una ciudad y también una torre con su cúspide en los cielos, y hagámonos un nombre célebre, por temor de que seamos esparcidos por toda la superficie de la tierra." (Gé 11:4-9.) Otra razón por la que la gente se reunió en ciudades era el temor a que los ejércitos enemigos los tomaran como esclavos. En todo caso protegían sus ciudades con murallas y cerraban las puertas durante la noche. (Jos 2:5; 2Cr 26:6.)

Los habitantes de las ciudades solían dedicarse a la agricultura y la ganadería extramuros, aunque por lo general residían dentro de la ciudad. Otros se dedicaban a trabajos artesanos. Las ciudades se utilizaron como depósitos, centros comerciales y mercados para la distribución. Ciudades como Tiro, Sidón y Jope se convirtieron en centros portuarios y de intercambio para el tráfico marítimo y las caravanas terrestres. (Eze 27.)

Muchas ciudades empezaron siendo simples aldeas, crecieron hasta alcanzar el tamaño de un pueblo o la categoría de una ciudad y, en ocasiones, se convirtieron en grandes ciudades estado que controlaban la vida de cientos de miles de personas. Con tal crecimiento, el poder gubernamental y judicial se concentró en las manos de unos pocos líderes políticos y militares, y fue bastante frecuente que el principal poder que dictaba el modo de vida urbano residiera en una jerarquía de sacerdotes déspotas. Supuso, por lo tanto, un marcado contraste el florecimiento de las ciudades israelitas, con un gobierno en manos de administradores nombrados teocráticamente que tenían el deber de regirse por las leyes constitucionales dadas por Dios. Jehová era el Rey, Legislador y Juez de la nación, y cuando sus representantes visibles cumplían fielmente con sus deberes, el pueblo se regocijaba. (Isa 33:22; Esd 7:25, 26; Pr 29:2.)

Selección de emplazamientos. La selección del emplazamiento de una ciudad dependía de varios factores. Como la defensa solía ser de primordial importancia, las ciudades antiguas por lo general estaban situadas en lugares altos. Aunque de este modo quedaban totalmente a la vista, se hacía difícil llegar hasta ellas. (Mt 5:14.) Las ciudades costeras y las que estaban a lo largo de las orillas de los ríos eran excepciones. Aparte de las barreras naturales, solían construirse alrededor de la ciudad muros fuertes o un complejo de muros y torres, y, en algunas ocasiones, también fosos. (2Re 9:17; Ne 3:1–4:23; 6:1-15; Da 9:25.) El crecimiento de las ciudades a veces hacía necesario extender los muros para abarcar mayores perímetros. Las entradas de las murallas estaban protegidas con fuertes puertas, que podían aguantar sitios prolongados. (Véanse FORTIFICACIONES; MUROS; PUERTA, PASO DE ENTRADA.) Al otro lado de las murallas estaban los campos, las dehesas y los suburbios, muchas veces indefensos en caso de ataque. (Nú 35:1-8; Jos 21:41, 42.)

Algo imprescindible que no debía pasarse por alto al escoger un emplazamiento para una ciudad era que hubiera cerca un buen abastecimiento de agua. Por esta razón se consideraba ideal el que las ciudades tuvieran manantiales o pozos dentro de sus límites. En algunos casos, entre los que se destacan Meguidó, Gabaón y Jerusalén, había túneles de agua subterráneos, acueductos y encañados para llevar intramuros el agua de las fuentes exteriores. (2Sa 5:8; 2Re 20:20; 2Cr 32:30.) A menudo se construían depósitos y cisternas para recoger y guardar el agua durante la estación lluviosa con el fin de usarla más tarde; por ello, en algunos lugares el terreno estaba lleno de cisternas, pues cada casa procuraba tener su propio suministro de agua. (2Cr 26:10.)

Como eran muy similares los objetivos y propósitos por los que se construían las ciudades antiguas, se encuentran grandes similitudes en su diseño y configuración. Además, puesto que con el transcurso de los siglos se han producido pocos cambios, ciertas ciudades actuales son muy parecidas a como fueron hace dos o tres milenios. Cuando entraba por la puerta, la persona se hallaba en un gran lugar abierto, la plaza del mercado de la ciudad, es decir, la plaza pública, donde se realizaban toda clase de ventas y compras, y donde se hacían los contratos y después se sellaban ante testigos. (Gé 23:10-18; 2Re 7:1; Na 2:4.) Aquí estaba el foro público, donde se recibían y transmitían las noticias (Ne 8:1, 3; Jer 17:19), donde los ancianos de la

ciudad presidían el tribunal (Rut 4:1-10) y donde el viajero podía pasar la noche si por casualidad nadie le mostraba hospitalidad. (Jue 19:15-21.) A veces en la ciudad había disponibles otros alojamientos para los visitantes. (Jos 2:1; Jue 16:1; Lu 2:4-7; 10:35; véase MESÓN.)

Algunas ciudades se construían con propósitos especiales, como, por ejemplo, Pitom y Raamsés, construidas por los esclavos israelitas como lugares de depósito para Faraón (Éx 1:11); las ciudades de almacenamiento, de los carros y de los jinetes que edificó Salomón (1Re 9:17-19), y las ciudades de almacenamiento de Jehosafat. (2Cr 17:12.) Se apartaron cuarenta y ocho ciudades para los levitas: trece, para los sacerdotes, y seis, como ciudades de refugio para los homicidas involuntarios. (Nú 35:6-8; Jos 21:19, 41, 42; véanse CIUDADES DE LOS SACERDOTES; CIUDADES DE REFUGIO; CIUDADES PARA LOS CARROS.)

Gracias a los restos de las murallas, se puede deducir el tamaño de muchas ciudades antiguas, pero en cuanto a la población, solo es posible hacer cálculos aproximativos. Se dice que Nínive era una metrópoli muy grande: "Nínive la gran ciudad, en la cual existen más de ciento veinte mil hombres que de ningún modo saben la diferencia entre su mano derecha y su izquierda". (Jon 4:11; 3:3.)

Los nombres de las ciudades mencionadas en la Biblia solían tener un significado y un propósito: hacían referencia a su ubicación o al carácter o ascendencia de los habitantes, y muchos de ellos eran de naturaleza profética. (Gé 11:9; 21:31; Jue 18:29.) A veces se añadía el nombre de la tribu en la que estaba ubicada la ciudad a fin de distinguirla de otra que tenía el mismo nombre, como en el caso de "Belén de Judá", pues había otra Belén en Zabulón. (Jue 17:7; Jos 19:10, 15.) Los enclaves eran ciudades que pertenecían a una tribu estando situadas en el territorio de otra. (Jos 16:9; véase CIUDADES ENCLAVADAS.)

Uso figurado. En las Escrituras Hebreas la palabra ciudad recibe un uso figurado. (Pr 21:22; Jer 1:18.) Jesús también habló de ciudades en sus ilustraciones (Mt 12:25; Lu 19:17, 19), y Pablo la emplea en una figura retórica. (Heb 11:10, 16; 12:22; 13:14.) En el libro de Revelación se usan las ciudades para ilustrar diversos conceptos: "la santa ciudad" pisoteada por las naciones (Rev 11:2), "la gran ciudad" llamada Sodoma y Egipto en sentido espiritual (Rev 11:8), "Babilonia la gran ciudad" (Rev 18:10-21; 17:18) y "la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, que descendía del cielo desde Dios y [estaba] preparada como una novia adornada para su esposo". (Rev 21:2-27; 22:14, 19; 3:12.)

CIUDAD DE DAVID. Véase DAVID, CIUDAD DE.

CIUDADANO, CIUDADANÍA. Un ciudadano es un natural de una ciudad o estado o un habitante naturalizado a quien le corresponden ciertos privilegios y derechos negados a otros, y quien, a su vez, asume las responsabilidades que las autoridades que conceden la ciudadanía vinculan a tales derechos. En la Biblia, los términos "ciudadano" y "ciudadanía" solo aparecen en las Escrituras Griegas Cristianas. Las palabras griegas *po·li·tēs* (ciudadano), *po·li·téi·a* (derechos de ciudadano; ciudadanía; estado), *po·li·teu·ma* (ciudadanía; vida como ciudadanos), *syn·po·li·tēs* (conciudadano) y *po·li·téu·o·mai* (portarse como ciudadano) están relacionadas con *pó·lis*, que significa "ciudad".

Si bien los términos "ciudadano" y "ciudadanía" no aparecen en las Escrituras Hebreas, el concepto de ciudadano y no ciudadano queda recogido en los términos "natural" y "residente forastero". (Le 24:22.) Bajo la ley mosaica, la congregación era en realidad la nación dentro de la que podían ser admitidos los extranjeros, con ciertas restricciones, para disfrutar en común con los israelitas de nacimiento de muchos beneficios. Pudiera decirse que un residente forastero varón se naturalizaba cuando se circuncidaba, otorgándosele así la oportunidad de participar plenamente en los mayores privilegios de la adoración a Jehová, incluso el de participar en la fiesta anual de la Pascua. (Éx 12:43-49; Nú 9:14; véanse EXTRANJERO; RESIDENTE FORASTERO.)

Ciudadanía romana. La ciudadanía romana aseguraba a la persona derechos especiales y exenciones que se reconocían y honraban por todo el imperio. Por ejemplo, era ilegal torturar o azotar a un ciudadano romano con el propósito de hacerle confesar, pues estas clases de castigo se consideraban muy innobles y adecuadas solo para aplicar a los esclavos. En Jerusalén, los soldados romanos rescataron a Pablo de una chusma judía. Al principio Pablo no se identificó como ciudadano romano, pero cuando estaba a punto de ser azotado, le dijo a un oficial del ejército que había allí: "'¿Les es lícito azotar a un hombre que es romano y no condenado?' Pues —continúa el relato—, al oír esto el oficial del ejército, fue al comandante militar e informó de ello, diciendo: '¿Qué piensas hacer? ¡Este hombre es romano!'". Cuando supieron que Pablo era romano, inmediatamente "se retiraron de él los hombres que iban a interrogarlo con tormento; y al comandante militar le dio miedo cuando averiguó que era romano y que él lo había atado". (Hch 21:27-39; 22:25-29; véase también Hch 16:37-40.)

Otra ventaja y privilegio de que disfrutaba el ciudadano romano era el derecho de apelar contra la sentencia de un gobernador provincial al emperador de Roma. En los casos de delitos punibles con la pena capital, el ciudadano romano tenía el derecho de ser enviado a Roma para ser juzgado ante el mismo emperador. Por eso, cuando Pablo defendió su caso ante Festo, dijo: "Estoy de pie delante del

tribunal de César, donde debo ser juzgado. [...] Nadie puede entregarme a [los judíos] a manera de favor. ¡Apelo a César!". (Hch 25:10-12.) Una vez solicitado el derecho de apelar a Roma, no era posible retractarse. Por eso, después de repasar el caso de Pablo, el rey Agripa II dijo a Festo: "Este hombre podría haber sido puesto en libertad si no hubiera apelado a César". (Hch 26:32.)

La ciudadanía romana podía obtenerse de varias maneras. A veces los emperadores extendían este favor especial a ciudades o distritos enteros, o a ciertos individuos, por los servicios prestados. También era posible comprar la ciudadanía directamente a cambio de una suma de dinero, siendo este el caso del comandante militar Claudio Lisias, quien le dijo a Pablo: "Yo compré estos derechos como ciudadano por una gran suma de dinero", a lo que este respondió: "Pero yo hasta nací en ellos". (Hch 22:28.)

Ciudadanía espiritual. En sus cartas Pablo también se refiere a la ciudadanía espiritual. Dice que los gentiles incircuncisos que habían llegado a ser israelitas espirituales en un tiempo habían estado sin Cristo, alejados de Israel y extraños a los pactos, sin esperanza, sin Dios, pero que entonces estaban "en unión con Cristo Jesús". "Ciertamente, por lo tanto —siguiendo esta línea de pensamiento—, ustedes ya no son extraños y residentes forasteros, sino que son conciudadanos de los santos." (Ef 2:12, 13, 19.) Fue especialmente significativo el que Pablo escribiera a los cristianos de Filipos, una de aquellas ciudades a las que se les había concedido ciudadanía romana y donde diez años antes había sido pisoteada su propia ciudadanía: "En cuanto a nosotros, nuestra ciudadanía existe en los cielos". (Flp 3:20.) En la misma carta exhortó a sus compañeros creyentes a 'portarse de una manera digna de las buenas nuevas'. El significado literal de la palabra griega traducida 'portarse' *(po·li·téu·o·mai)* es "comportarse como ciudadano". (Flp 1:27, nota.)

CIUDADES DE DEPÓSITOS. Lugares designados especialmente como centros de almacenaje del gobierno. En los graneros y depósitos construidos en estas ciudades se guardaban, entre otras cosas, reservas de ciertos víveres, como, por ejemplo, el grano.

Bajo la opresión egipcia, a los israelitas se les obligó a edificar "ciudades como lugares de depósito para Faraón, a saber, a Pitom y Raamsés". (Éx 1:11.) Salomón también edificó ciudades de depósitos. (1Re 9:17-19; 2Cr 8:4-6.) Más tarde, cuando el rey Jehosafat prosperó, "siguió edificando lugares fortificados y ciudades de depósitos en Judá". (2Cr 17:12; véase ALMACÉN, GRANERO.)

CIUDADES DE LOS SACERDOTES. Lugares de la Tierra Prometida que se apartaron para la residencia de los sacerdotes aarónicos y sus familias. De las cuarenta y ocho ciudades que las otras tribus de Israel dieron a la tribu de Leví, trece se asignaron a los sacerdotes qohatitas de la familia de Aarón. (Jos 21:1-42; 1Cr 6:54-81.) Las tribus de Judá y Simeón les dieron nueve ciudades y la de Benjamín, cuatro. Así, "todas las ciudades de los hijos de Aarón, los sacerdotes, fueron trece ciudades y sus dehesas". (Jos 21:4, 9-19.) Estas ciudades eran Hebrón (una ciudad de refugio), Libná, Jatir, Estemoa, Holón (al parecer Hilén), Debir, Ain (Asán), Jutá, Bet-semes, Gabaón, Gueba, Anatot y Almón (Alémet), todas mencionadas en 1 Crónicas 6:54-60, a excepción de Jutá y Gabaón.

David mandó comunicar a los sacerdotes de las diferentes ciudades que se reunieran con ellos cuando se disponía a llevar el arca de Jehová a Jerusalén. (1Cr 13:1-5.) Durante el reinado de Ezequías se hace una referencia específica al nombramiento de hombres para distribuir porciones contribuidas a sus hermanos sacerdotes que vivían en las ciudades de los sacerdotes. (2Cr 31:11-19.)

CIUDADES DE REFUGIO. La ley de Jehová sobre la santidad de la sangre era muy explícita. El derramamiento de sangre humana contaminaba la tierra en la que vivían los hijos de Israel, en medio de la que residía Jehová, y solo se podía expiar por medio de la sangre del que la había derramado. (Gé 9:5, 6; Nú 35:33, 34.) Así, en el caso de un asesino, cuando el vengador de la sangre le daba muerte "sin falta" (Éx 21:23; Nú 35:21), quedaba vengada la sangre de su víctima y se satisfacía la ley de "alma por alma". Pero, ¿qué pasaba con el homicida involuntario, aquel que, por ejemplo, mataba a su hermano cuando por accidente se desprendía la cabeza del hacha al cortar leña? (Dt 19:4, 5.) Para tales desafortunados Jehová amorosamente proveyó las ciudades de refugio, seis en total, donde el que derramaba sangre por accidente podía hallar asilo y protección del vengador de la sangre. (Nú 35:6-32; Jos 20:2-9.)

Ubicaciones. Antes de su muerte, Moisés designó tres de estas ciudades al E. del Jordán. La primera, *Bézer*, estaba al S., en la meseta del territorio que pertenecía a la tribu de Rubén, y al E. del extremo septentrional del mar Muerto; la segunda, *Ramot*, en Galaad, pertenecía a la tribu de Gad y estaba hacia el centro de la sección oriental de la tierra que ocupaba Israel; la tercera, *Golán*, en Basán, estaba al N., en el territorio de Manasés. (Dt 4:43; Jos 21:27, 36, 38.) Cuando los israelitas pasaron al lado occidental del Jordán, Josué designó otras tres ciudades de refugio: *Hebrón*, al S., en el territorio de Judá; *Siquem*, en las regiones montañosas centrales de Efraín, y *Quedes*, al N., en el territorio de Neftalí, al que más tarde se conoció como la región de Galilea. (Jos 21:13,

21, 32.) Todas estas ciudades eran levitas, y una, *Hebrón,* era una ciudad sacerdotal. Además, por haber sido apartadas como ciudades de refugio, recibieron "estado sagrado". (Jos 20:7.)

Procedimiento legal. Cuando un fugitivo llegaba a una ciudad de refugio, tenía que exponer su caso a los ancianos en la puerta de la ciudad, y debía extendérsele hospitalidad. A fin de evitar que los que cometían asesinatos intencionados se aprovechasen de esta provisión, después de exponer el caso en la ciudad de refugio, el fugitivo tenía que someterse a juicio y probar su inocencia en las puertas de la ciudad bajo cuya jurisdicción había ocurrido la muerte. En caso de hallarle inocente, era devuelto a la ciudad de refugio. Sin embargo, solo podía garantizarse su seguridad si permanecía en la ciudad el resto de su vida o hasta la muerte del sumo sacerdote. No era posible aceptar ningún rescate con el fin de alterar estos términos. (Nú 35:22-29, 32; Jos 20:4-6.) Ni siquiera el altar sagrado de Jehová podía proteger a los asesinos, como se mostró en el caso de Joab. (Éx 21:14; 1Re 1:50; 2:28-34; véase VENGADOR DE LA SANGRE.)

¡Qué diferencia, pues, entre la provisión de Jehová para proteger a los homicidas involuntarios y los santuarios provistos por las naciones paganas antiguas y las iglesias de la cristiandad desde tiempos primitivos! Mientras que estos santuarios protegían de igual manera a criminales e inocentes, las ciudades de refugio israelitas daban protección, y con ciertas restricciones, solo a los homicidas involuntarios, de modo que se fomentaba el respeto por la santidad de la vida.

CIUDADES ENCLAVADAS. Ciudades de un pueblo o tribu en particular situadas en el territorio de una tribu diferente. Un ejemplo moderno ha sido hasta hace poco el Berlín Occidental, enclavado en el territorio de Alemania oriental, como también el de la propiedad donada a las Naciones Unidas, enclavada en el corazón de la ciudad de Nueva York. Parte de la antigua Jerusalén fue un enclave jebuseo dentro del territorio de Israel durante cuatro siglos, hasta que David por fin la conquistó. (Jos 15:63; Jue 1:21; 19:11, 12; 2Sa 5:6-9.)

Cuando se dividió la Tierra Prometida entre las doce tribus, hubo ciudades ubicadas dentro del territorio general de una tribu que se asignaron a otra. Según Josué 16:9, "los hijos de Efraín tenían ciudades enclavadas [o "separadas; aisladas"] en medio de la herencia de los hijos de Manasés" *(NM,* nota), es decir, "ciudades reservadas para los hijos de Efraím de la herencia de los hijos de Manasés" *(BJ;* véase también Jos 17:8, 9). Algunos de los hijos de Manasés residían en ciudades que estaban dentro de los territorios de Isacar y Aser. (Jos 17:11; 1Cr 7:29.)

La herencia de Simeón consistió en ciudades ubicadas dentro del territorio de los hijos de Judá, porque el lote de estos últimos "resultó demasiado grande para ellos". (Jos 19:1-9; MAPAS, vol. 1, págs. 744, 947.) Las cuarenta y ocho ciudades administradas por los levitas, entre ellas las seis ciudades de refugio, estaban enclavadas en el territorio de otras tribus. (Jos 21:3-41.) De esta manera se cumplió la profecía que pronunció Jacob en su

lecho de muerte concerniente a Simeón y Leví, según la cual 'serían distribuidos en Jacob, esparcidos en Israel'. (Gé 49:7.)

CIUDADES LEVITAS. A los levitas no se les asignó ningún territorio, ya que Jehová era su herencia (Nú 18:20; Dt 18:1, 2), pero Dios mandó que las demás tribus de Israel les dieran un total de cuarenta y ocho ciudades y sus dehesas circundantes. (Nú 35:1-8.) Tales ciudades por fin se asignaron a los levitas (Jos 21:1-8), y trece de ellas fueron ciudades sacerdotales. (Jos 21:19; véase CIUDADES DE LOS SACERDOTES.) De las cuarenta y ocho, seis fueron asignadas como ciudades de refugio para los homicidas involuntarios. (Jos 20:7-9; véase CIUDADES DE REFUGIO.)

El que se esparciera a los levitas entre las otras tribus de Israel cumplió la profecía que Jacob pronunció en su lecho de muerte. (Gé 49:5-7.)

Los levitas tenían el derecho de recomprar en cualquier momento las casas que habían vendido dentro de sus ciudades, en caso contrario se les devolverían durante el año de Jubileo. No obstante, las dehesas adyacentes a sus ciudades no debían venderse nunca. (Le 25:32-34; véase LEVITAS.)

CIUDADES PARA LOS CARROS. Ciudades de tiempos antiguos apartadas para el estacionamiento de carros, en particular carros de guerra. (2Cr 1:14; 9:25.) Salomón tuvo tales ciudades. (1Re 9:17-19; 10:26; 2Cr 8:5, 6.)

CLAN. Grupo formado por un conjunto de familias procedentes de un tronco común y con la misma herencia; su tamaño es parecido al de la tribu.

Las tres ocasiones en las que aparece la palabra hebrea *'um·máh* alude a un grupo grande de no israelitas, y se traduce "clan". 1) A los descendientes de los doce hijos de Ismael se les llama "clanes" al principio de la historia de ese grupo étnico (Gé 25:16), 2) lo mismo es cierto de los descendientes de Madián (Nú 25:15) y 3) también se halla este término en la poesía hebrea del Salmo 117:1, donde aparece en paralelo con "naciones".

En Números 18:2 se traduce "clan" la palabra hebrea *sché·vet*, que por lo general se traduce "tribu". Este es un caso excepcional que tiene el propósito de reflejar la distinción que se hace en el texto hebreo, pues en este versículo aparecen las palabras *mat·téh* y *sché·vet*, que suelen traducirse "tribu" indistintamente.

CLAUDIA. Cristiana de Roma cuyos saludos Pablo incluye en su segunda carta a Timoteo. (2Ti 4:21.)

CLAUDIO. Cuarto emperador de Roma; hijo de Druso, el hermano de Tiberio, y tío de Calígula, a quien sucedió en el trono en el año 41 E.C. No tenía mucha fortaleza física ni una gran voluntad, y aunque le interesaban la historia, la escritura y otras actividades académicas, sus predecesores pensaron que era mentalmente incompetente para tomar las riendas del poder, por lo que tenían otras preferencias para la sucesión. Sin embargo, durante la confusión que siguió al asesinato de Calígula, la guardia pretoriana se impuso e hizo que proclamaran emperador a Claudio. Uno de sus apoyadores en esta lucha por el poder fue Herodes Agripa I, a quien Claudio recompensó confirmando su realeza y añadiendo Judea y Samaria a sus dominios. Claudio también consiguió ganar el favor del Senado. Se dice que su cuarta esposa le envenenó con setas en 54 E.C., en el año decimocuarto de su reinado, lo que dio paso a que subiera al trono Nerón.

El profeta Ágabo predijo "una gran hambre [...] sobre toda la tierra habitada; la cual, de hecho, tuvo lugar en el tiempo de Claudio". Esto provocó una "ministración de socorro" de los cristianos de Antioquía para sus hermanos de Jerusalén y Judea. (Hch 11:27-30.) Josefo llama "gran hambre" a un hambre de estas características que hubo en Palestina durante el reinado de Claudio *(Antigüedades Judías*, libro XX, cap. II, sec. 5; cap. V, sec. 2), fechada alrededor del año 46 E.C.

"Claudio había ordenado que todos los judíos se fueran de Roma" mediante un decreto promulgado en 49 o principios de 50 E.C., en el noveno año de su reinado. El biógrafo e historiador romano Suetonio corrobora este destierro de judíos de Roma. *(Los doce Césares*, traducción de Jaime Arnal, Orbis, Barcelona, 1985, "Tiberio Claudio Druso", XXV.) Como consecuencia de esta orden de expulsión, dos judíos cristianos, Áquila y Priscila, salieron de Roma hacia Corinto, donde poco tiempo después de llegar se encontraron con el apóstol Pablo, que probablemente llegó en el otoño del año 50 E.C. (Hch 18:1-3.) Al principio de su reinado Claudio había demostrado buena disposición hacia los judíos, incluso decretando que se les tratara con tolerancia y concediéndoles diversas libertades por todo el imperio. Sin embargo, los constantes alborotos protagonizados por los judíos de Roma llevaron a Claudio a expulsarlos de la ciudad.

CLAUDIO LISIAS. Comandante militar (quiliarca) de la guarnición romana que estaba en Jerusalén cuando el apóstol Pablo visitó esa ciudad por última vez alrededor del año 56 E.C., y a cuyo mando había 1.000 hombres. Como Lisias era un nombre griego, se deduce que Claudio era griego de nacimiento. Adquirió la ciudadanía romana por una gran suma de dinero durante el reinado de Claudio, y, como era costumbre entre los que obtenían dicha ciudadanía, adoptó el nombre del emperador que

gobernaba entonces. (Hch 22:28; 23:26.) Según el historiador griego Dión Casio, a principios de la gobernación del emperador Claudio se acostumbraba a vender la ciudadanía romana por grandes sumas. (*Historia romana*, LX, 17, 5, 6.)

Claudio Lisias aparece en el registro de Hechos con relación a un incidente en el que se vio implicado el apóstol Pablo. Tomó soldados y oficiales del ejército y rescató a Pablo de la muerte a manos de una chusma. Asió a Pablo y mandó que lo atasen, pero como el tumulto no le permitía averiguar quién era y qué había hecho, mandó que lo llevasen al cuartel de los soldados, situado en la Fortaleza Antonia. (Hch 21:30-34.)

Claudio Lisias concluyó erróneamente que Pablo era el egipcio que tiempo atrás había promovido una sedición y había conducido al desierto a los 4.000 "varones de puñal", pero cuando se enteró de que no era así, le concedió la solicitud de dirigirse a la multitud desde las escaleras (probablemente las de la fortaleza). Tan pronto como Pablo mencionó su comisión de ir a las naciones, empezó de nuevo la violencia, por lo que Claudio Lisias ordenó que lo llevasen dentro del cuartel de los soldados y "lo interrogaran sometiéndolo a azotes". (Hch 21:35-40; 22:21-24.)

Antes de que se cumpliera la orden, se le informó a Claudio Lisias que Pablo era ciudadano romano, y cuando averiguó personalmente que era cierto, le dio miedo de haberle atado y por tanto haber violado sus derechos de romano. (Hch 22:25-29.) Se entiende que este oficial aceptara la palabra de Pablo, pues la alegación falsa de tener derechos de ciudadano romano se castigaba con la pena capital. El historiador Suetonio, en *Los doce Césares* (traducción de Jaime Arnal, Orbis, Barcelona, 1985, "Tiberio Claudio Druso", XXV), explica que el emperador "prohibió a los extranjeros que tomasen nombres de familias romanas, e hizo ejecutar con hacha en el campo Esquilino a los que habían usurpado el título de ciudadano romano".

Debido a que quería saber exactamente de qué acusaban a Pablo, Claudio Lisias mandó que se reuniese el Sanedrín. Cuando Pablo introdujo el tema de la resurrección, se produjo tal disensión entre los miembros del Sanedrín que a Claudio Lisias le dio miedo de que despedazasen al apóstol y mandó que el cuerpo de soldados "lo arrebatara de en medio de ellos". (Hch 22:30; 23:6-10.)

Más tarde, cuando el sobrino de Pablo le contó que había un complot judío para matar al apóstol, Claudio Lisias mandó llamar a dos de los oficiales de su ejército y les ordenó que preparasen 200 soldados, 70 jinetes y 200 lanceros para salir hacia Cesarea alrededor de las nueve de la noche con el fin de llevar a Pablo ante el gobernador Félix. (Hch 23:16-24.) En conformidad con la ley romana, también le envió al gobernador un informe del caso, si bien en él no se apegaba por completo a los hechos. Aunque reconocía la inocencia de Pablo, dio a entender que lo había rescatado porque se había enterado de que era romano, mientras que en realidad había violado sus derechos como ciudadano mandando que lo atasen y ordenando que lo examinaran sometiéndolo a azotes. (Hch 23:25-30.)

El discípulo Lucas conocía el contenido de esta carta tal vez porque se leyó cuando se vio el caso de Pablo, e incluso puede ser que el apóstol recibiera una copia de ella después de apelar a César.

CLAVO. Los clavos antiguos eran muy similares a los clavos de mayor tamaño que se usan en la actualidad, aunque algunos tenían un cuerpo de cuatro caras y una punta larga. Parece ser que los clavos más antiguos eran de bronce, mientras que en épocas posteriores los de mayor tamaño se hacían de hierro. David preparó "hierro en gran cantidad para clavos para las hojas de las puertas" del templo que se iba a construir. (1Cr 22:3.) Se han hallado clavos decorativos hechos de bronce recubierto de oro batido, que, según se cree, datan de 1300-1200 a. E.C. Con respecto a los clavos usados en la construcción del templo de Salomón, se dice: "Y el peso para los clavos era de cincuenta siclos [0,6 Kg.] de oro". (2Cr 3:8, 9.)

En una tumba excavada justo al NE. de Jerusalén se encontraron en 1968 los restos de un judío del primer siglo ejecutado en un madero de tormento. Los estudios subsiguientes revelaron que aún le atravesaba el talón derecho un clavo de hierro de 11,5 cm. de longitud. Este clavo puede ser similar a los que usaron los soldados romanos para fijar en el madero a Cristo Jesús. Tomás no creyó que Cristo había resucitado hasta que vio la "impresión de los clavos" en su carne. (Jn 20:24-29.)

Uso figurado. Con la muerte de Jesús en el madero de tormento quedó anulado el pacto de la ley mosaica. Con referencia a su anulación, Pablo señaló que Dios quitó el documento manuscrito de la Ley "clavándolo al madero de tormento". (Col 2:13, 14.) Salomón comparó a "los que se entregan a las colecciones de sentencias" a "clavos hincados", posiblemente porque estos hombres, como sus buenas palabras procedentes de Jehová, tienen un efecto estabilizador y sustentador en el oyente. (Ec 12:11.)

CLEMENTE. Cristiano fiel que luchó lado a lado con el apóstol Pablo, probablemente en Filipos, a favor de "las buenas nuevas". (Flp 4:3.) El nombre Clemente era bastante común, así que no hay razón para relacionarlo con el Clemente de Roma, como hace Orígenes.

CLEOPAS (posiblemente contracción de Cleopa-

tros, que significa: "Padre Renombrado"). Uno de los dos discípulos, ninguno de los cuales era apóstol, que viajaban a Emaús el día de la resurrección de Jesús. Cuando Jesús se unió a ellos como si fuera un forastero y les preguntó de qué hablaban, Cleopas respondió: "¿Moras tú solo como forastero en Jerusalén y por eso no sabes las cosas que han ocurrido en ella en estos días?". Después que Jesús les explicó muchos textos y se identificó a ellos, Cleopas y su compañero, en vez de pasar la noche en Emaús, se apresuraron a Jerusalén e informaron estas cosas a los demás. (Lu 24:13-35.) Este nombre griego, Cleopas, no debe confundirse con el nombre arameo Clopas. (Jn 19:25.)

CLOE (de una raíz que significa: "verde"; probablemente: Primer Brote Verde de las Plantas). Pablo recibió informes de las disensiones que había en la congregación de Corinto mediante los miembros de la casa de esta mujer. (1Co 1:11.) Aunque la carta de Pablo no dice si Cloe residía en Corinto o en Éfeso, ciudad desde donde se escribió, la referencia por nombre a esta casa permite suponer que al menos algunos de ella —bien familiares o esclavos— eran cristianos que los corintios conocían.

CLOPAS. Esposo de una de las Marías que estuvieron junto al madero de tormento de Jesús. (Jn 19:25.) Probablemente era el esposo de "la otra María", y el padre del apóstol Santiago el Menos y de su hermano Josés. (Mt 27:56; 28:1; Mr 15:40; 16:1; Lu 24:10.) Es bastante probable, y por lo general aceptado, que Clopas y Alfeo fueran la misma persona. (Mt 10:3; Mr 3:18; Lu 6:15; Hch 1:13.) Cabe la posibilidad de que los dos nombres fueran variantes de pronunciación de la raíz aramea, o también puede ser que la misma persona tuviera dos nombres que se usaran indistintamente, costumbre que no era inhabitual en aquellos tiempos. El que Clopas fuera hermano de José, el padre adoptivo de Jesús, es una conjetura basada exclusivamente en la tradición.

CNIDO. Ciudad situada en la península de Resadiye, la cual se adentra en el mar Egeo desde el extremo SO. de Asia Menor, entre las islas de Rodas y Cos.

El apóstol Pablo probablemente pasó por Cnido cuando regresaba de su segunda gira misional, sobre el año 52 E.C. (Hch 18:21, 22), y de nuevo hacia el final de su tercera gira, sobre 56 E.C., cuando el barco en el que viajaba llegó a Rodas y Cos, aunque en ninguna de las dos ocasiones se menciona el nombre de esta ciudad. (Hch 21:1.) No obstante, se la menciona específicamente en el capítulo 27 de Hechos en relación con el viaje de Pablo a Roma, en el año 58 E.C., para comparecer ante el emperador Nerón. El barco en el que Pablo y otros prisioneros viajaban salió de Mira y llegó a Cnido. (Hch 27:5-7.) Este viaje, de unos 240 Km., podía hacerse con vientos favorables en solo un día, pero el viento adverso mencionado en el relato explica por qué se requirieron "bastantes días" para aquel trayecto en particular. El "barco de Alejandría" en el que navegaban transportaba grano, quizás era uno de los muchos que con regularidad llevaban a Roma productos agrícolas de Egipto y que por lo general podían navegar por una ruta más directa desde Alejandría a través del mar Mediterráneo hasta Roma. (Hch 27:38.) Sin embargo, el fuerte viento mencionado en los versículos 4 y 7 debió obligar a esta nave a alterar su rumbo y hacer escala en Mira. Una embarcación de gran tamaño, poco manejable y cargada de grano avanzaría lentamente contra el viento, así que es comprensible que por fin llegara a Cnido "con dificultad". Excavaciones recientes realizadas en la zona han revelado muchos detalles sobre este lugar. La obra *The Interpreter's Dictionary of the Bible* (volumen suplementario, pág. 169) lo describe así: "Un istmo bajo y estrecho [...] une la parte principal de la península de Cnido a un promontorio elevado que abrigaba dos puertos situados a ambos lados del istmo. El puerto de mayor tamaño, el que daba al S., debió haber sido el puerto comercial donde los barcos con rumbo al oeste —o al norte—, como el de Pablo (Hechos 27:7), podían esperar unas condiciones climatológicas más favorables antes de proseguir viaje y rebasar ese cabo azotado por fuertes vientos. En los puertos había amarraderos, almacenes [...], mercados, pequeños teatros y un templo dedicado a Dionisio" (edición de K. Crim, 1976).

Después de referirse a la llegada a Cnido, el relato dice: "Porque el viento no nos dejaba seguir adelante, navegamos al abrigo de Creta junto a Salmone". (Hch 27:7.) Parece ser que no podían "seguir adelante" por la ruta que se habían propuesto, es decir, cruzar el mar Egeo bordeando el extremo S. de Grecia y luego seguir hasta Roma. Los vientos adversos los obligaron a tomar una ruta hacia el S. y navegar al abrigo de las orillas de Creta. Como muestra Hechos 27:9, era otoño, y los que estaban a cargo de la embarcación sin duda sentían la urgencia de avanzar tanto como fuese posible antes de que las condiciones propias de la estación hicieran aún más arriesgada la navegación.

COBERTURA PARA LA CABEZA. Además de ser una prenda de vestir, la cobertura para la cabeza tiene un significado espiritual para los siervos de Dios relacionado con la jefatura y la sujeción. El apóstol Pablo expone del siguiente modo el principio divino de jefatura para la congregación cristiana: "La cabeza de todo varón es el Cristo; a su vez, la cabeza de la mujer es el varón; a su vez, la cabeza del Cristo es Dios". (1Co 11:3.) Pablo señala que la cobertura para la cabeza es una "señal de

autoridad" que la mujer debe llevar cuando ora o profetiza en la congregación, en reconocimiento de la jefatura del varón y de su sumisión a la autoridad teocrática. (1Co 11:4-6, 10.)

El apóstol muestra, por otra parte, que el hombre no debe llevar cobertura para la cabeza cuando sirve en la congregación, como a la hora de orar o profetizar. Es su posición normal en el orden fijado por Dios. Si el hombre llevara una cobertura en tales ocasiones, sería una vergüenza para su propia cabeza, y además mostraría falta de respeto a su cabeza, Jesucristo, así como al Cabeza Supremo, Jehová Dios, pues el hombre es la "imagen y gloria de Dios", creado en un principio como representante de Dios en la Tierra. No debería oscurecer este hecho llevando una cobertura para la cabeza. Al hombre se le creó primero, antes que a la mujer, quien "procede" del varón y fue creada "por causa del varón". Sus cualidades son una expresión del honor y la dignidad del varón, del mismo modo que las del varón son un reflejo del honor y la dignidad de Dios. Por lo tanto, la mujer cristiana debería reconocer con agrado su posición subordinada siendo modesta y sumisa, y debería estar dispuesta a representarlo visiblemente llevando un velo u otra prenda como cobertura para la cabeza. No debería intentar usurpar la posición del varón, sino, por el contrario, debería apoyar su jefatura. (1Co 11:4, 7-10.)

En su carta a los Corintios, Pablo llama la atención al cabello largo natural de la mujer como un recordatorio divino continuo de que por naturaleza está sujeta al varón. Por lo tanto, la mujer debe reconocer este hecho cuando efectúa tareas en la congregación cristiana que por lo general corresponden al varón, en cuyo caso debe llevar alguna forma de cobertura para la cabeza, además de su propio cabello natural. De este modo reconoce el principio divino de jefatura y demuestra que hace una distinción entre sus actividades cotidianas normales y la realización de deberes especiales en la congregación cuando, por ejemplo, no hay ningún varón cualificado presente o cuando enseña a otros individualmente en una sesión formal de estudio de la Biblia en presencia de su esposo o de un varón de la congregación. (1Co 11:11-15.)

Como razón de peso para que los siervos de Dios sigan este procedimiento, el apóstol habla de los ángeles de Dios, que son "enviados para servir a favor de los que van a heredar la salvación". (Heb 1:13, 14.) Estas poderosas personas espíritus se interesan y preocupan por que los cristianos ocupen su debido lugar en el orden determinado por Dios, de modo que este orden teocrático y la adoración pura se mantengan sin detrimento. (1Co 11:10.)

Se entiende mejor la necesidad de este consejo dado a la antigua congregación de Corinto cuando pensamos que la costumbre general era que la mujer siempre llevara velo en público. Solo las de dudosa moralidad iban descubiertas. Por otra parte, las sacerdotisas paganas de los templos solían quitarse el velo para que su cabello colgara despeinado cuando decían estar bajo inspiración divina. En la congregación cristiana esta práctica sería vergonzosa y una burla al principio de jefatura y sujeción de Jehová. Pablo concluyó su argumento diciendo que si alguien disputaba en pro de otra costumbre que la que él había establecido, de todos modos la congregación debería seguir su consejo con respecto a llevar una cobertura para la cabeza. Esto hace que la instrucción sea aplicable a la congregación cristiana de todos los tiempos y lugares. (1Co 11:16.)

Los hebreos de tiempos antiguos usaban la cobertura para la cabeza además de como prenda de vestir, como señal de duelo. (2Sa 15:30; Jer 14:3.) Las mujeres también demostraban su modestia de esta manera. Cuando Rebeca iba a encontrarse con Isaac, "procedió a tomar una mantilla y a cubrirse", por lo visto como símbolo de sujeción al que iba a ser su esposo. (Gé 24:65; véanse JEFATURA; PRENDA PARA LA CABEZA.)

COBRA (heb. *pé·then).* Serpiente sumamente venenosa de las regiones cálidas de África y Asia. La cobra que se menciona en seis pasajes de la Biblia debe ser la cobra o áspid egipcia *(Naja haje),* usada comúnmente por los encantadores de serpientes tanto en tiempos bíblicos como en la actualidad. Al igual que la cobra de anteojos de la India y la cobra real de Asia, la cobra egipcia dilata su cuello cuando está excitada.

Para atacar, la cobra levanta su cuerpo y se proyecta hacia adelante, profiriendo al mismo tiempo un agudo silbido. Cuando muerde, agarra la presa tenazmente y entonces empieza un peculiar movimiento de mandíbulas parecido a la masticación, a fin de que penetre en la herida una mayor cantidad de veneno. Debido a su mordedura y a la extrema toxicidad del veneno, las cobras están entre las criaturas más peligrosas.

Los israelitas conocieron bien esta serpiente, no solo mientras estuvieron en Egipto, sino también durante el tiempo en que vagaron por el desierto. Cuando Moisés se dirigió a los israelitas en el desierto, aludió al veneno de la cobra, "el cruel veneno de cobras". (Dt 32:33.) El término "cruel" califica con exactitud el efecto de dicho veneno. Findlay Russell, M.D., dice en su libro *Snake Venom Poisoning* (1980, pág. 362) que los primeros síntomas son los párpados caídos, a lo que puede seguir dificultad respiratoria, parálisis de ojos, lengua y garganta, e incluso pueden producirse convulsiones y paro cardiaco.

El veneno de la cobra ataca el sistema nervioso, causa parálisis del sistema respiratorio y suele ser letal si no se administra en seguida un antídoto. Zo-

far habla de la "hiel de cobras" y "la ponzoña de cobras". (Job 20:14, 16.)

Usando un lenguaje figurado, el salmista compara la mortífera cobra al león cuando dice con respecto a los que han hecho de Jehová su confianza: "Sobre el león joven y la cobra pisarás; hollarás al leoncillo crinado y a la culebra grande". (Sl 91:13.) Cuando Isaías habla del recogimiento del pueblo de Jehová, profetiza mejores condiciones diciendo que "el niño de pecho ciertamente jugará sobre el agujero de la cobra; y sobre la abertura para la luz de una culebra venenosa realmente pondrá su propia mano un niño destetado". (Isa 11:8, 11, 12.)

¿Cómo puede la cobra "escuchar la voz de encantadores"?

La Biblia alude al oído de la cobra y dice que puede "escuchar la voz de encantadores". (Sl 58:4, 5.) Como las serpientes carecen de aberturas auditivas superficiales y parece que son indiferentes al sonido, muchos naturalistas han supuesto que son sordas. Comentando sobre este error, *The New Encyclopædia Britannica* (1987, vol. 27, pág. 159) explica: "Esta suposición es incorrecta; las serpientes son sensibles a algunas ondas sonoras aéreas y son capaces de recibirlas por medio de un sistema que hace las veces de tímpano [...]. Además, aunque la sensibilidad de la mayor parte de las serpientes a los sonidos que están hacia la mitad de la escala de los tonos graves es inferior a la de la mayoría de los otros tipos de oídos, esta menor sensibilidad no es muy notable. La audición de algunas serpientes es incluso casi tan aguda como la de la mayoría de los lagartos que cuentan con los tipos convencionales de aberturas auditivas y de oído medio".

COBRE (BRONCE). El cobre (heb. *nejó·scheth;* gr. *kjal·kós)* es un metal maleable que se puede martillear con facilidad y moldear de muy diversas formas. No hay ninguna prueba de que en la antigüedad se conociese un método secreto para endurecer el cobre puro templándolo, pero se sabía cómo endurecer el filo de las herramientas simplemente martilleándolas en frío. El cobre aumenta su dureza de manera considerable cuando está aleado con otros metales. Una de estas aleaciones, el bronce, se obtiene de la combinación del cobre con el estaño; se han hallado piezas antiguas que contienen aproximadamente del 2 al 18% de estaño.

La palabra hebrea *jasch·man·ním,* traducida "efectos de bronce" *(NM)* y "bronce" (vs. 32, *Ga),* se encuentra tan solo una vez en la Biblia. (Sl 68:31.) El significado de esta palabra es incierto, así que se ha traducido de diversas maneras: "mensajeros" *(BAS),* "dignatarios" *(Val,* 1989), "magnates" (vs. 32, *FS),* "príncipes" *(Val)* y "embajadores" *(VP),* entre otras.

El cobre no era muy abundante en su estado natural. Para obtener el metal puro, había que fundir algunos minerales que lo contenían: óxidos, carbonatos o sulfuros. Se han encontrado minas de cobre en Wadi Arabá, la parte árida de la gran hendidura que se extiende al S. del mar Muerto hasta el golfo de ʻAqaba, en el brazo oriental del mar Rojo. (Job 28:2-4.) Las montañas de la Tierra Prometida contenían cobre. (Dt 8:9.) Salomón fundió artículos de cobre cerca de Sucot. (1Re 7:14-46; 2Cr 4:1-18.) Este metal también abundaba en Chipre. La Biblia dice asimismo que Javán, Tubal y Mesec eran fuentes de cobre. (Eze 27:13.)

El cobre y sus aleaciones tenían usos variados y prácticos. Se dice que Tubal-caín, un personaje anterior al Diluvio del tiempo de Noé, forjó herramientas de cobre, de lo que se deduce que fue uno de los primeros metales usados por el hombre. (Gé 4:22.) Entre los utensilios del santuario y los que servían para uso doméstico, había ollas, palanganas, sartenes, palas y tenedores. (Éx 38:3; Le 6:28; Jer 52:18.) El cobre se usaba para hacer puertas, verjas, columnas e instrumentos musicales (2Re 25:13; 1Cr 15:19; Sl 107:16; Isa 45:2), así como armaduras, escudos, armas y grilletes (1Sa 17:5, 6, 38; 2Sa 22:35; 2Re 25:7; 2Cr 12:10). Con este metal se hacían ídolos. (Rev 9:20.) En el tiempo del ministerio terrestre de Jesús eran comunes las monedas de cobre. (Mt 10:9.) En las Escrituras también se hace referencia al cobre en sentido figurado o simbólico. (Le 26:19; Job 6:12; Isa 48:4; 60:17; Jer 1:18; Eze 1:7; Da 2:32; Rev 1:15; 2:18.)

En 1 Corintios 13:1 la palabra griega *kjal·kós* se traduce "[pedazo de] bronce", y puede entenderse que se refiere a un gong.

Véanse también MAR FUNDIDO; METALARIO; MINERÍA; REFINAR, REFINADOR.

COCCUS. Véase TINTES, TEÑIR.

COCINAR, UTENSILIOS DE COCINA. En los hogares hebreos, la tarea de cocinar los alimentos hirviéndolos, asándolos o cociéndolos en el horno, por lo general se consideraba propia de las mujeres, aunque en ciertas ocasiones fuesen los hombres quienes preparasen la comida. (Gé 18:6-8; 27:3-9, 14, 30, 31; 1Sa 8:13; 2Sa 13:8.) Mientras llevaron una vida nómada, es probable que los hebreos cocinasen sobre todo en el exterior, pero cuando se establecieron en Canaán y empezaron a vivir en casas de piedra, en ocasiones cocinaban en el interior de la casa, en particular cuando hacía mal tiempo. (Jue 6:19; 2Sa 13:7-11.) Se cocinaba sobre todo para la cena, ya que era la comida más importante del día. (Lu 14:12; Rev 3:20.) No podía cocinarse nada durante el sábado semanal,

puesto que la Ley prohibía incluso encender fuego. (Éx 35:3.)

Los hebreos empleaban diversos utensilios para preparar el alimento. Las mujeres usaban el molino de mano. (Dt 24:6; Mt 24:41; véase MOLINO.) Para las especias y pequeñas cantidades de grano bastaba con el mortero y el majador. (Nú 11:8; véase MORTERO, I.) La masa de la harina para hacer pan se mezclaba en una artesa (Éx 12:34) y se cocía en un hogar o en un horno. (Éx 8:3; 1Cr 9:31.)

Los tenedores se usaron primero en el tabernáculo y más tarde en el templo. (Éx 27:3; 2Cr 4:16.) Por ejemplo, se hace mención del tenedor de tres puntas que utilizaban los sacerdotes. (1Sa 2:12-14.) Es probable que en las casas también se usase un tenedor similar para sacar la carne de la olla. Había cuchillos de varias clases para cortar la carne que iba a prepararse; sin embargo, en las Escrituras no se indica si se empleaban cuchillos y tenedores para comer.

Los recipientes destinados para cocinar solían ser vasijas de barro, aunque en algunos casos eran de cobre, como, por ejemplo, las que se utilizaban en el santuario. (Le 6:28.) Entre los utensilios domésticos para cocinar había ollas de muy diferentes tamaños. En las pinturas de las tumbas egipcias se representan ollas de bronce que descansan sobre patas, en las que posiblemente pensaban los israelitas quejumbrosos en el desierto cuando dijeron: "Nos sentábamos junto a las ollas de carne" en Egipto. (Éx 16:3.) La palabra hebrea que se traduce "ollas" en este pasaje es un término que suele emplearse para designar la olla de boca ancha, que podía usarse tanto para lavar (Sl 60:8) como para cocinar. (2Re 4:38-41; Eze 24:3-5.) Había toda una amplia gama de tamaños, desde el más corriente, de unos 30 cm. de diámetro, hasta otros mucho mayores. Las ollas más antiguas eran relativamente poco profundas y carecían de asas, pero para el tiempo del reino dividido de Israel se empezó a usar una variedad de dos asas.

Se han hallado ollas de boca estrecha con una o dos asas. Su forma era más o menos esférica y tenían de 10 a 36 cm. de diámetro.

Los israelitas también tenían calderas profundas para freír y tarteras. Estos utensilios a menudo se utilizaban para preparar las ofrendas de grano. (Le 2:5, 7; 7:9; 1Cr 23:29.) En Guézer se han hallado tarteras hechas de barro, con pequeñas hendiduras a modo de rejilla en el fondo del recipiente. En aquel tiempo también se usaban tarteras de hierro. (Eze 4:1-3.)

El término "olla" a veces se usa en las Escrituras en sentido figurado. Antes de su destrucción en 607 a. E.C., se comparó a Jerusalén a una olla de boca ancha, y a sus habitantes, a la carne de su interior. (Eze 11:1-12; 24:6-14; véase RECIPIENTES.)

COCODRILO. Véase LEVIATÁN.

CÓDICE. Véase LIBRO.

CODICIA. Véase AVIDEZ.

CODO. Medida lineal que corresponde a la distancia media que va desde el codo hasta el extremo de la mano. (Dt 3:11.) Los datos disponibles indican que los israelitas por lo general usaban un codo de unos 44,5 cm., medida en la que se basan los cálculos hechos en esta publicación. Por ejemplo, la inscripción de Siloam (Siloé) dice que la longitud del túnel construido por el rey Ezequías era de 1.200 codos. *(La Sabiduría del Antiguo Oriente*, edición de J. B. Pritchard, 1966, págs. 250 y 251.) Según las mediciones modernas, este túnel tiene 533 m. de longitud, una medida que da un codo de 44,4 cm. Asimismo, numerosos edificios y recintos excavados en Palestina pueden medirse en números enteros de codos de 44,5 cm., lo que suministra más base para pensar que esa era la longitud del codo.

Por lo visto, los israelitas también usaron un codo que era un palmo (más o menos 7,4 cm.) más largo que el codo "común". Este codo mayor, de unos 51,8 cm., es el que se utilizó para las mediciones del templo de la visión de Ezequiel. (Eze 40:5.) Puede ser que también existiese un codo corto de unos 38 cm., medido desde el codo hasta los nudillos de la mano cerrada. (Jue 3:16, nota.)

CODORNIZ (heb. *seláw).* La codorniz es un ave pequeña de cuerpo rechoncho y de unos 18 cm. de longitud, que pasa la mayor parte del tiempo en el suelo. Su carne es muy apreciada, y se ha informado que para 1920 Egipto exportaba unos tres millones de codornices anualmente a los mercados extranjeros, aunque la exportación ha disminuido desde entonces.

La codorniz de la que habla la Biblia probablemente sea la codorniz migratoria común *(Coturnix coturnix),* un ave migratoria que en la primavera deja el interior de África para dirigirse al N., hacia el mes de marzo llega a Egipto y más tarde atraviesa Arabia y Palestina, para regresar de nuevo a África cuando se aproxima el invierno. La codorniz viaja en grandes bandadas, haciendo sus migraciones en etapas y a menudo volando durante la noche. Sus alas le permiten volar a bastante velocidad, aunque no por largas distancias. Debido a que sus cuerpos son pesados para la fuerza de sus alas, a veces llegan a su destino exhaustas, por lo que vuelan a favor del viento y por lo general a altitudes bastante bajas. El coronel Richard Meinertzhagen relata que en Port Said (Egipto) a veces se usan cazamariposas para atrapar a las codornices cuando al amanecer vuelan por las calles. *(Birds of Arabia,* Edimburgo, 1954, pág. 569.)

La primera mención que se hace de esta ave en el registro bíblico (Éx 16:13) es en conexión con sucesos que tuvieron lugar en primavera (Éx 16:1), cuando viaja hacia el N. En esa época del año los israelitas estaban en el desierto de Sin, en la península del Sinaí, y se quejaban a causa del alimento. En respuesta, Jehová le aseguró a Moisés que "entre las dos tardes" comerían carne y que por la mañana quedarían satisfechos con pan. (Éx 16:12.) Aquel atardecer "las codornices empezaron a subir y a cubrir el campamento", mientras que por la mañana apareció el maná sobre el suelo. (Éx 16:13-15; Sl 105:40.) Alrededor de un año más tarde, probablemente en primavera (Nú 10:11, 33), los israelitas volvieron a quejarse porque su dieta se limitaba al maná. Debido a ello, Jehová predijo que comerían carne por "un mes de días", hasta que les repugnase. (Nú 11:4, 18-23.) Luego hizo que un viento, posiblemente del E. o SE., impeliese a las codornices desde el mar y las hiciese "caer sobre el campamento", en número como "los granos de arena" sobre una amplia zona de varios kilómetros alrededor. (Nú 11:31; Sl 78:25-28.)

La expresión "como dos codos [aproximadamente un metro] sobre la superficie de la tierra" se ha explicado de varias maneras. (Nú 11:31.) Hay quien cree que las codornices cayeron al suelo y que en algunos lugares estaban amontonadas hasta esa altura (un metro). Otros, que objetan que de haber quedado amontonadas así, una gran cantidad de ellas habría muerto y por lo tanto no hubieran sido aptas para el consumo, entienden que el texto quiere decir que las codornices volaban a esa altura (un metro) del suelo, lo que facilitaría el que los israelitas las abatieran y capturaran. La *Versión de los Setenta* griega expresa una idea similar con las palabras: "Todo en derredor del campamento, como a dos codos de la tierra", y la *Vulgata* latina: "Todo en derredor del campamento, y estaban volando en el aire a una altura de dos codos sobre la tierra".

Los israelitas pasaron un día y medio recogiendo codornices; "el que menos juntó, recogió diez homeres [unos 2.200 litros]". (Nú 11:32.) En vista de que Moisés habla de "seiscientos mil hombres de a pie" (Nú 11:21), la cantidad de codornices recogidas debió ascender a muchos millones. Por consiguiente, no se trataba simplemente de una migración normal, sino de una poderosa demostración del poder divino. La cantidad que recogieron los israelitas fue demasiado grande para comerla entonces, de modo que "siguieron tendiéndolas extensamente para sí todo en derredor del campamento". (Nú 11:32.) Es posible que hiciesen esto con el propósito de secar la carne de las codornices degolladas a fin de conservarlas para consumo posterior. Esta operación era similar a la práctica egipcia antigua, descrita por Heródoto (II, 77), de poner el pescado a secar al sol.

COJO, COJERA. Impedimento físico que imposibilita el que una persona ande con normalidad. La cojera puede ser de nacimiento debido a deformidades congénitas (Hch 3:2; 14:8), pero en la mayoría de los casos se debe a accidente o enfermedad.

Sacerdocio aarónico. Un descendiente de Aarón que fuera cojo no podía servir en el sacerdocio, aunque se le permitía comer de las cosas provistas para el sustento de los sacerdotes. (Le 21:16-23.) Jehová estableció una elevada norma de aptitud física para sus sacerdotes, pues le representaban en Su santuario. Del mismo modo, se dice de Cristo, el gran Sumo Sacerdote, que era "leal, sin engaño, incontaminado, separado de los pecadores". (Heb 7:26.)

Sacrificios. La Ley también prohibía ofrecer sacrificios de animales cojos o con cualquier otro tipo de defecto, pues representaban el sacrificio perfecto de Cristo. (Dt 15:21; Le 22:19, 20.) Los israelitas apóstatas violaron esta ley, por lo que Dios los censuró diciendo: "Cuando presentan un animal cojo o uno enfermo [para sacrificio, dicen]: 'No es nada malo'. Acércalo, por favor, a tu gobernador. ¿Se complacerá él en ti, o te recibirá bondadosamente? [...] ¿Puedo complacerme en ello de mano de ustedes?". (Mal 1:8, 13.) Parece ser que el apóstol aplica este requisito de manera espiritual cuando suplica a los cristianos: "Presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo, acepto a Dios, un servicio sagrado con su facultad de raciocinio". (Ro 12:1.)

La cojera de Jacob. Contaba Jacob con unos noventa y siete años de edad cuando tuvo la insólita experiencia de forcejear toda una noche con un ángel de Dios materializado. Consiguió prevalecer y retener al ángel hasta que este le bendijo. Durante la lucha, el ángel tocó el hueco de la coyuntura del muslo de Jacob y lo sacó de sitio, de modo que Jacob quedó cojo. (Gé 32:24-32; Os 12:2-4.) Esto le haría recordar que aunque, según las palabras del ángel, había "contendido con Dios [el ángel de Dios] y con hombres de modo que por fin [había prevalecido]", en realidad no había derrotado a un poderoso ángel de Dios. Fue solo porque Dios se lo propuso y lo permitió por lo que Jacob pudo contender con el ángel, y así demostró que tenía en gran estima y anhelaba la bendición de Dios.

Consideración. Las Escrituras instan a manifestar consideración a los cojos. Job dijo de sí mismo que incluso cuando su condición aún era próspera, él era "pies para el cojo". (Job 29:15.) Jesús y sus discípulos tenían compasión por los enfermos y los cojos, y efectuaron muchas curaciones. (Mt 11:4, 5; 15:30, 31; 21:14; Hch 3:1-10; 8:5-7; 14:8-10.)

Usos ilustrativos y figurados. Con el fin de ilustrar la confianza en la seguridad de su ciudadela, los jebuseos se mofaron jactanciosamente de David:

"'No entrarás tú aquí, sino que los ciegos y los cojos ciertamente te rechazarán', pues ellos pensaban: 'David no entrará aquí'". Es posible que en realidad colocasen a tales personas sobre el muro como defensores, según informa Josefo *(Antigüedades Judías,* libro VII, cap. III, sec. 1), y puede que esta sea la razón por la que David dijo: "¡Cualquiera que hiera a los jebuseos, encuéntrese, por medio del túnel del agua, tanto con los cojos como con los ciegos, odiosos al alma de David!". Estos cojos y ciegos eran el símbolo del insulto de los jebuseos a David y, lo que era más importante, de su mofa de los ejércitos de Jehová. Por tal arrogancia, David odiaba a los jebuseos, así como a sus cojos y sus ciegos. También es posible que con sarcasmo estuviese llamando a los caudillos jebuseos 'cojos y ciegos'. (2Sa 5:6-8.)

En lo que respecta a las palabras del versículo 8 —"Por eso dicen: 'El ciego y el cojo no entrarán en la casa'"—, se han dado diversas explicaciones. El texto no las atribuye a David, y puede que fuera un dicho proverbial que se aplicaba a aquellos que, como los jebuseos, se jactaban o se sentían demasiado confiados de su posición segura. También es posible que el dicho significara que 'Nadie que se relacione con gente desagradable como los jebuseos entrará'. Otros traducen el texto: "Porque los ciegos y los cojos siguieron diciendo: No entrará en esta casa", o: "Por cuanto los mismos cojos y ciegos seguían diciendo: ¡Él no podrá entrar acá dentro!". *(Synopsis of Criticisms,* de Barrett, Londres, 1847, vol. 2, parte 2, pág. 518; *Mod.)*

En una ocasión posterior, Elías preguntó a los israelitas: "¿Hasta cuándo irán cojeando sobre dos opiniones diferentes? Si Jehová es el Dios verdadero, vayan siguiéndolo; pero si Baal lo es, vayan siguiéndolo a él". En aquel tiempo los israelitas decían adorar a Jehová, pero a la vez adoraban a Baal. Su derrotero era inestable y vacilante, como el de un cojo. Durante la prueba subsiguiente, en la que los profetas de Baal trataron en vano desde la mañana hasta el mediodía de que su dios los respondiera, "siguieron cojeando en derredor del altar que habían hecho". Tal vez esta sea una descripción burlesca de la danza ritual de los fanáticos adoradores de Baal, o puede ser que cojearan debido al cansancio ocasionado por este largo y fútil ritual. (1Re 18:21-29.)

El cojear, la cojera y el tropezar se usan como figuras retóricas para denotar falta de resolución o inestabilidad en el modo de vivir de una persona, su propósito en la vida o su habla. Cuando Bildad supuestamente estaba advirtiendo a Job de los peligros que le esperaban, le dijo en cuanto al que escogía un proceder inicuo: "El desastre está listo para hacerlo cojear". (Job 18:12.) En una metáfora similar, David y Jeremías dijeron que sus enemigos esperaban que sus pies titubeasen o cojeasen, de manera que, como dijeron los enemigos de Jeremías, "prevalezcamos contra él y tomemos en él nuestra venganza". (Jer 20:10; Sl 38:16, 17.) Los enemigos de Jesucristo querían verle tropezar o 'cojear' en su habla con el fin de entramparle. (Mt 22:15.)

Uso proverbial. "Como uno que está mutilando sus pies [lo que le convertiría en cojo], como uno que está bebiendo mera violencia, es el que mete los asuntos en la mano de alguien estúpido", dijo el sabio rey Salomón. Sin duda, el hombre que empleara a una persona estúpida para ocuparse de cualquier proyecto propio iría en contra de sus intereses, y sería como si los mutilara de antemano. Con toda seguridad vería derrumbarse la obra que se había propuesto, con el consiguiente perjuicio para sí mismo. (Pr 26:6.)

El proverbio continúa con una ilustración similar: "¿Han sacado agua las piernas del cojo? Entonces hay un proverbio en la boca de los estúpidos". (Pr 26:7.) En tiempos antiguos a menudo era necesario, en especial en las ciudades edificadas sobre montículos, bajar por una escalera o un largo tramo de escalones para subir agua de un pozo. Hay tanta probabilidad de que de la boca de una persona estúpida salgan palabras de verdad, claras y sabias, como de que un cojo suba agua de ese tipo de pozo; además, una persona estúpida que pretenda hablar o aplicar un proverbio es tan torpe e ineficaz como un cojo que intente subir agua por una escalera.

La antigua nación de Dios. Cuando habló de la restauración de su pueblo, Jehová prometió fortalecerlos para que salieran de Babilonia y emprendieran el arriesgado viaje de regreso a la desolada Jerusalén. Cualquier cojera espiritual, vacilación o indecisión sería eliminada. Por medio del profeta Isaías, Dios los animó con las siguientes palabras: "En aquel tiempo el cojo trepará justamente como lo hace el ciervo". (Isa 35:6.) La nación de Dios había cojeado y caído en cautiverio, pero "en aquel día —dijo Jehová— ciertamente recogeré a la que estaba cojeando; [...] y ciertamente haré de la que cojeaba un resto, y una poderosa nación de la que fue removida a lo lejano". (Miq 4:6, 7; Sof 3:19.)

Jehová siguió reconfortando a su pueblo, y como su Rey, prometió protegerlos de sus agresores. Comparó la impotencia de los enemigos de Sión a un barco con las sogas colgando, el mástil bamboleando y sin vela. Después añadió: "En aquel tiempo, hasta despojo [del enemigo] en abundancia tendrá que dividirse; los cojos mismos realmente harán gran saqueo". Incluso aquellos a los que por lo general no les sería posible participar en tomar un botín, en aquel tiempo podrían hacerlo debido a su abundancia. (Isa 33:23.)

Consideración a los cojos espirituales. El escritor cristiano de la carta a los Hebreos señaló que entre ellos había muchos que carecían de madurez espiritual y que tenían que progresar más. (Heb

5:12-14.) Después de hablar de la disciplina, les dijo: "Sigan haciendo sendas rectas para sus pies, para que lo cojo no se descoyunte, sino que, más bien, sea sanado". (Heb 12:13.) Hasta los más fuertes deberían vigilar con cuidado su proceder cristiano, a fin de que los más débiles, los "cojos" espirituales, no tropiecen o sufran daño. Si los más fuertes en la fe usaran su libertad espiritual para hacer ciertas cosas simplemente porque son lícitas, los más débiles podrían tropezar. (Ro 15:1.)

El apóstol Pablo emplea ciertos aspectos relacionados con el comer y el beber como ejemplo de este principio. (Ro 14:13-18, 21.) En este pasaje, entre otras cosas aconseja lo siguiente: "Hagan que esto sea su decisión: el no poner delante de un hermano tropiezo ni causa para dar un traspié". Más adelante pasa a decir: "Es bueno no comer carne, ni beber vino, ni hacer cosa alguna por la cual tu hermano tropiece". (Compárese con 1Co 8:7-13.)

Por otro lado, el apóstol muestra que un cristiano debería fortalecer sus 'piernas' espirituales para no cojear o tropezar por cosas que pueden ocurrir o por lo que alguien pueda hacer. Debería fortalecerse para mantenerse firme en el derrotero cristiano. Pablo dice: "El que come no menosprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come, porque Dios ha recibido con gusto a ese". (Ro 14:3.) El salmista ya había expresado este principio: "Paz abundante pertenece a los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo". (Sl 119:165.) A los que aman la ley de Dios nada les hará cojear.

Curación completa. La cojera ha causado muchas lágrimas. Cuando Jesucristo estuvo en la Tierra, sanó a muchas personas cojas y lisiadas, incluso restaurando miembros secos (Mr 3:1, 5; compárese con Lu 22:50, 51); del mismo modo, por medio de "un nuevo cielo", el Hijo de Dios volverá a efectuar curaciones similares. Realizará esta obra cabalmente como Sumo Sacerdote y Rey de Dios, limpiando toda lágrima de los ojos de la humanidad. (Mt 8:16, 17; Rev 21:1, 4.)

COLECTA. Cerca del año 55 E.C., Pablo escribió a los corintios desde Éfeso lo siguiente: "Ahora bien, respecto a la colecta que es para los santos: así como di órdenes a las congregaciones de Galacia, háganlo de esa manera ustedes también". (1Co 16:1, 2.) La palabra griega *lo·guí·a* (colecta) se usaba por lo menos desde el siglo III a. E.C., pero en la Biblia solo aparece en estos dos versículos.

La selección de términos que hace Pablo indica que la colecta no debía ser de alimento ni de ropa, sino de dinero, y al decir "*la* colecta", muestra que era una colecta especial que los corintios ya conocían. Las instrucciones de Pablo solo tenían que ver con el procedimiento de esta. Tenía que ser privada, cada uno "en su propia casa", y voluntaria, según cada uno 'fuera prosperando', tal como se hacía en "las congregaciones de Galacia". (1Co 16:1, 2.)

Las "órdenes" que Pablo daba no eran mandatos arbitrarios u obligatorios, sino que obedecían a su calidad de encargado y supervisor de este programa de ayuda que afectaba a varias congregaciones. (1Co 16:1.) El apóstol y otros cristianos habían planeado con cuidado dicho programa. Además de preocuparse de las necesidades espirituales de las congregaciones, Pablo siempre tenía presentes las necesidades físicas de los cristianos pobres, y parece ser que esta colecta estaba destinada sobre todo a los cristianos de Judea, que para aquel tiempo estaban sometidos a fuertes presiones. (Gál 2:10.) En otros lugares Pablo alude a esta colecta con expresiones como "una contribución a los pobres de los santos que están en Jerusalén" (Ro 15:26), el "ministerio que es para los santos" (2Co 9:1), "su liberal dádiva previamente prometida", "este servicio público" (2Co 9:5, 12) y "dádivas de misericordia" (Hch 24:17). Este interés amoroso por las necesidades de los compañeros creyentes era una de las marcas identificadoras del cristianismo del primer siglo. (Jn 13:35; véase CONTRIBUCIÓN.)

CÓLERA. En la Biblia se usan distintos términos hebreos y griegos para referirse a la cólera. El término hebreo más común es *'af*, cuyo significado básico es "nariz; narices", pero con frecuencia se usa en el sentido figurado de "cólera" debido a la característica respiración agitada de la persona acalorada. (Compárese con Sl 18:7, 8; Eze 38:18.) Relacionada con *'af* está *'a·náf*, que significa "estar enojado". En las Escrituras Hebreas se asocia además la cólera con el calor, de ahí que se diga que se enciende. Otras palabras hebreas se traducen "furia", "furor" e "indignación". En las Escrituras Griegas Cristianas *or·gué* suele traducirse "ira", y *thymós*, "cólera".

La cólera de Dios. La cólera puede estar justificada o no. La cólera de Dios siempre está justificada, ya que se fundamenta en los principios dictados por su derecho a la devoción exclusiva y su constancia en sostener la verdad; está controlada por su amor a la justicia y a aquellos que la practican. La cólera divina no brota de un capricho momentáneo que más tarde ha de lamentarse. Jehová ve todos los aspectos de una cuestión y tiene un conocimiento total y completo de la situación. (Heb 4:13.) Lee los corazones, nota el grado de ignorancia, negligencia o pecado voluntario, y actúa con imparcialidad. (Dt 10:17, 18; 1Sa 16:7; Hch 10:34, 35.)

Los principios que controlan la ira divina. Dios siempre mantiene su cólera bajo control y en armonía con sus atributos de amor, sabiduría y justicia. Debido a su omnipotencia, la expresa al grado que desea. (1Jn 4:8; Job 12:13; 37:23.) Esta cólera

no es fútil, sino que está fundamentada sólidamente en causas válidas y siempre cumple un propósito. Su cólera no se satisface y apacigua más que con la aplicación de sus principios. Por ejemplo, en Israel no se podía rescatar a un asesino. La tierra solo podía limpiarse y librarse del disfavor divino mediante el derramamiento de la sangre de este. (Nú 35:16-18, 30-33.) No obstante, se hizo una provisión basada en algunos sacrificios y en los servicios del sumo sacerdote para satisfacer la justicia y aplacar la cólera del vengador de la sangre previsto por Dios, cuyo corazón pudiera haberse "enardecido". Esta fue la provisión de las ciudades de refugio. (Dt 19:4-7.)

La cólera de Jehová tan solo se puede calmar o satisfacer una vez que la justicia se ha llevado a cabo por completo. La ira de Dios está contra toda injusticia; Él no la tolerará ni exonerará de castigo al que lo merece. (Éx 34:7; Hab 1:13.) Sin embargo, los que llegan a ejercer fe pueden mitigar y apartar la cólera de Dios sobre la base del sacrificio de Jesucristo, quien llevó sobre sí los dolores y el castigo que con justicia le pertenecían a la humanidad. (Isa 53:5.) Mediante esta provisión, Jehová puede demostrar su justicia, "para que él sea justo hasta al declarar justo al hombre que tiene fe en Jesús". (Ro 3:26.) De este modo se satisface por completo la justicia y además Dios tiene un fundamento para extender misericordia. La ira de Dios permanece sobre cualquiera que sea desobediente (Jn 3:36), pero cuando una persona ejerce fe, el sacrificio de Jesucristo lo salva de dicha ira. (1Te 1:10.)

Medios de expresar Su cólera y causas de la misma. Dios manifiesta su cólera directa o indirectamente. Para ello puede servirse de sus leyes naturales o usar a algunas personas como instrumentos. Aquellos que violan sus leyes morales son objeto de su ira y reciben en sí mismos "la recompensa completa, que se les debía por su error". Sufren un estado mental desaprobado, degradación, enfermedades, angustias y muerte. (Ro 1:18, 24, 27-32.) Cuando la autoridad gubernamental castiga a una persona por violar leyes del país que son afines a las leyes divinas, ese castigo es una expresión indirecta de la ira de Dios. (Ro 13:1-4.) Jesucristo es el ejecutor principal de la cólera de Dios, que expresará cabalmente contra los inicuos. (Jer 30:23, 24; Rev 19:7-16, 19-21.)

Las malas actitudes y acciones hacia los escogidos de Dios provocan Su ira. Se enviaron plagas sobre los egipcios porque no permitieron a Israel adorar a Jehová. (Sl 78:43-50.) Míriam y Aarón sintieron la cólera divina por no respetar la posición en la que Dios había puesto a Moisés. (Nú 12:9, 10.) La cólera de Jehová estuvo contra los jueces que oprimían a los de condición humilde. (Isa 10:1-4.) Los que dificultan la predicación de las buenas nuevas se hacen acreedores de la ira de Dios. (1Te 2:16.)

La adoración falsa provoca la cólera de Dios, en especial cuando su pueblo dedicado se vuelve a otros dioses. (Éx 32:7-10; Nú 25:3, 4; Jue 2:13, 14, 20; 1Re 11:8, 9.) Su cólera también se enciende debido a la inmoralidad, la supresión de la verdad, la falta de arrepentimiento, la desobediencia a las buenas nuevas, el desprecio de sus palabras, la burla a sus profetas, la codicia, la injuria, la envidia, el asesinato, la contienda, el engaño, la disposición maliciosa; así como por causa de los susurradores, los difamadores solapados, los que le odian, los insolentes, los altivos, los presumidos, los que maquinan cosas perjudiciales, los que desobedecen a sus padres, los que son falsos en los acuerdos, los despiadados, los espiritistas y los mentirosos. Todos estos y la práctica de todo tipo de injusticia provoca la cólera de Dios. (Col 3:5, 6; 2Te 1:8; Ro 1:18, 29-31; 2:5, 8; 2Cr 36:15, 16; Rev 22:15.)

La cólera no es Su cualidad dominante. Sin embargo, Jehová Dios es "tardo para la cólera y abundante en bondad amorosa". (Éx 34:6; Nú 14:18.) Quien teme a Jehová y obra justicia, recibirá misericordia de Él, porque el Todopoderoso tiene en cuenta la imperfección heredada del hombre. Por esa razón, y sobre la base del sacrificio de Jesús, Jehová muestra misericordia. (Sl 103:13, 14; Gé 8:21; véase también Sof 2:2, 3.) Asimismo, reprime su cólera por causa de su nombre y a fin de que se cumpla su propósito para con su pueblo escogido. (Isa 48:9; Joe 2:13, 14.) Jehová no permanece encolerizado con los que le sirven de todo corazón, reconocen su pecado y se arrepienten. (Isa 12:1; Sl 30:5.) No es un Dios enojado, sino feliz; no es inabordable, sino agradable, apacible y sereno para con los que se aproximan de manera correcta a su presencia. (1Ti 1:11; Sl 16:11; compárese con Rev 4:3.) Todo ello contrasta con el enojo, la falta de misericordia y la crueldad, características atribuidas a los dioses falsos de los paganos y que se reflejan en las imágenes de estos dioses.

¿Qué lugar tiene la cólera en la vida de un siervo de Dios?

El hombre puede expresar su cólera con razón si esta se basa en principios. En ese caso, puede mostrar apropiadamente su justa indignación. De hecho, en la Biblia se nos da el mandato: "Aborrezcan lo que es inicuo" (Ro 12:9), y se registran numerosos ejemplos de justa indignación. (Éx 11:8; 32:19; Nú 16:12-15; 1Sa 20:34; Ne 5:6; Est 7:7; véase también 2Sa 12:1-6.)

Sin embargo, la mayoría de las veces la cólera del

hombre no está justificada y suele manifestarse sin control. A menudo tiene como origen razones insuficientes y sale a la luz sin tener muy en cuenta las consecuencias posteriores. Después que Jehová perdonó a Nínive, Jonás se disgustó "y llegó a estar enardecido de cólera". En realidad, le faltó misericordia, por lo que Jehová tuvo que corregirlo. (Jon 4:1-11.) El rey Uzías de Judá se enfureció cuando lo corrigieron los sacerdotes de Jehová y continuó en su derrotero presuntuoso, por lo que recibió castigo. (2Cr 26:16-21.) El orgullo imprudente de Naamán le provocó indignación y rabia, y esto casi le costó perder la bendición de Dios. (2Re 5:10-14.)

Importancia de ejercer control. La cólera injustificada e incontrolada ha llevado a muchas personas a cometer pecados aún mayores, incluso actos de violencia. "Caín se enardeció de gran cólera" y asesinó a Abel. (Gé 4:5, 8.) Esaú quiso matar a Jacob, quien había recibido la bendición de su padre. (Gé 27:41-45.) Enfurecido, Saúl arrojó lanzas contra David y Jonatán. (1Sa 18:11; 19:10; 20:30-34.) Los presentes en la sinagoga de Nazaret se encolerizaron por la predicación de Jesús y quisieron despeñarle. (Lu 4:28, 29.) Algunos líderes religiosos airados "se precipitaron de común acuerdo sobre [Esteban]" y lo lapidaron. (Hch 7:54-60.)

Aunque la cólera esté justificada, puede ser peligrosa y producir malos resultados si no se controla. Simeón y Leví tenían razón para estar indignados con Siquem por haber violado a su hermana Dina, aunque parte de la culpa era de ella. No obstante, la desenfrenada matanza de los siquemitas fue un castigo excesivo, y por eso, su padre Jacob denunció y maldijo esta expresión de cólera incontrolada. (Gé 34:1-31; 49:5-7.) Cuando una persona se encuentra bajo fuerte provocación, tiene que controlar su cólera. Las quejas y la rebeldía de los israelitas hicieron que Moisés, el más manso de todos los hombres, cediera a un acto incontrolado de cólera en el que no santificó a Jehová, y por el que se le castigó. (Nú 12:3; 20:10-12; Sl 106:32, 33.)

Los arrebatos de cólera están clasificados junto con otras obras detestables de la carne, como conducta relajada, idolatría, práctica de espiritismo y borracheras. Todas estas impiden que se herede el reino de Dios. (Gál 5:19-21.) El habla acalorada no tiene cabida en la congregación cristiana. Los hombres que representan a la congregación en oración deben estar libres de sentimientos de ira y mala voluntad. (1Ti 2:8.) Los cristianos han de ser lentos para la ira, ya que la ira del hombre no obra la justicia de Dios. (Snt 1:19, 20.) La Biblia también aconseja: "Cédanle lugar a la ira" y dejen la venganza a Jehová. (Ro 12:19.) El hombre propenso a la ira no puede servir de superintendente en la congregación cristiana. (Tit 1:7.)

Aunque en ocasiones uno se puede enojar, y a veces por una causa justificada, no se debe permitir que esa situación derive en pecado por abrigar o mantener la irritación. No deberíamos permitir que se pusiera el Sol estando en esa condición, pues en ese caso estaríamos dando lugar para que el Diablo se aprovechara de nosotros. (Ef 4:26, 27.) Sobre todo si la situación se ha producido entre cristianos, hay que dar los pasos apropiados para hacer la paz o solucionar la cuestión al modo de Dios. (Le 19:17, 18; Mt 5:23, 24; 18:15; Lu 17:3, 4.) Las Escrituras nos aconsejan que vigilemos nuestras compañías y evitemos a quienes son dados a la ira o a arrebatos de cólera, a fin de 'no tomar un lazo para nuestras almas'. (Pr 22:24, 25.)

Jesucristo nos suministró el ejemplo perfecto cuando estuvo en la Tierra. En los relatos de su vida no se registra ni una sola ocasión en la que tuviera un arrebato de cólera descontrolada. Tampoco permitió que el desafuero, la rebeldía y el hostigamiento de los enemigos de Dios alteraran su espíritu y le hicieran encolerizarse con sus seguidores u otras personas. En una ocasión llegó a estar "cabalmente contristado" debido a la insensibilidad del corazón de los fariseos y los miró con indignación. No obstante, acto seguido efectuó una curación. (Mr 3:5.) En otro momento expulsó a los que estaban contaminando el templo de Dios y violando la ley de Moisés haciendo de la casa de Jehová una casa de mercancías. Sin embargo, esta acción no se debió a un arrebato injustificado e incontrolado de cólera; más bien, las Escrituras muestran que obedeció a un celo apropiado por la casa de Jehová. (Jn 2:13-17.)

Evitar las consecuencias perjudiciales. La cólera no solo tiene un efecto adverso en nuestra salud espiritual, sino que afecta sensiblemente el organismo. Puede ocasionar un aumento en la presión sanguínea, alteraciones arteriales, dificultades respiratorias, trastornos hepáticos y alteraciones de la vesícula biliar y el páncreas. Según la opinión médica, la cólera y la ira se encuentran entre las emociones fuertes que agravan y hasta provocan dolencias como el asma, afecciones de la vista, enfermedades de la piel, urticarias, úlceras, así como problemas dentales y digestivos. La ira y la furia pueden entorpecer los procesos mentales de modo que no se pueda llegar a conclusiones lógicas ni actuar con juicio sano. Un arrebato de ira suele ir seguido de un período de extrema depresión mental. Por lo tanto, es sensato, no solo por motivos religiosos, sino también físicos, mantener bajo control la cólera e ir en pos de la paz y el amor. (Pr 14:29, 30; Ro 14:19; Snt 3:17; 1Pe 3:11.)

Según las Escrituras, el tiempo del fin es un tiempo de furia, en el que las naciones se aíran porque Jehová toma su poder para reinar y el Diablo es arrojado a la Tierra "teniendo gran cólera,

sabiendo que tiene un corto espacio de tiempo". (Rev 11:17, 18; 12:10-12.) En medio de esas difíciles condiciones, los cristianos deben controlar su espíritu, evitando la destructiva emoción de la cólera. (Pr 14:29; Ec 7:9.)

COLGAR. Bajo la ley que Jehová dio a Israel, a ciertos criminales se les colgaba en un madero después de haber sido ejecutados, como "cosa maldita de Dios", y así se les exhibía en público como ejemplo amonestador. Sin embargo, había que enterrar el cadáver antes del anochecer, ya que el dejarlo en el madero toda la noche habría contaminado el terreno que Dios les había dado a los israelitas. (Dt 21:22, 23.) Israel obedeció esta regla incluso cuando aquellos a los que se ejecutaba no eran israelitas. (Jos 8:29; 10:26, 27.)

A los dos hijos y los cinco nietos de Saúl que David entregó a los gabaonitas para que los ejecutasen no se les enterró antes del anochecer, sino que se les dejó a la intemperie desde el comienzo de la cosecha de la cebada (marzo-abril) hasta que empezó a llover, probablemente después de haber terminado la temporada de la cosecha. Al parecer, se permitió que los gabaonitas siguieran un procedimiento distinto en esta ocasión porque el que Saúl hubiera ejecutado a algunos de los gabaonitas, violando así el pacto que Josué había hecho con ellos años atrás, constituía un pecado nacional. (Jos 9:15.) Como prueba de su cólera, Dios había hecho que sobreviniera sobre la tierra un hambre durante tres años. Por eso, los cuerpos colgados se dejaron expuestos hasta que Jehová indicó que su ira había sido apaciguada por medio de un aguacero que acabó con la sequía. Entonces David hizo enterrar los huesos de los hombres, y después de eso "Dios se dejó rogar a favor de la tierra". (2Sa 21:1-14.)

El libro de Ester informa del colgamiento de varias personas, y en todos los casos se usa la misma palabra hebrea *(ta·láh,* que significa "colgar; suspender"). Se dice específicamente que los judíos mataron a los diez hijos de Hamán y que al día siguiente los colgaron. (Est 9:7-10, 13, 14.) A los demás a los que se colgó se les debió tratar de la misma manera, y sus cuerpos muertos fueron colgados en público debido a que sus delitos eran ofensas contra el rey. (Est 2:21-23; 7:9, 10.) Se usa la misma palabra hebrea para el colgamiento del jefe de los panaderos de Faraón. (Gé 40:22; 41:13.)

Las naciones vecinas de Israel solían ser más crueles que los israelitas en el modo de infligir castigo y traer oprobio a los ejecutados. Cuando los ejércitos babilonios conquistaron Jerusalén, infligieron crueles castigos a los nobles, como colgar a algunos de los príncipes "de solamente la mano". (Lam 5:12.)

Jesucristo fue colgado vivo, clavado a un madero, por orden del gobierno romano de Palestina. (Jn 20:25, 27.) El apóstol Pablo explica que el modo de morir Jesús era de gran importancia para los judíos, pues "Cristo, por compra, nos libró de la maldición de la Ley, llegando a ser una maldición en lugar de nosotros, porque está escrito: 'Maldito es todo aquel que es colgado en un madero'". (Gál 3:13; véase FIJAR EN UN MADERO.)

En dos casos de suicidio mencionados en la Biblia se empleó el ahorcamiento. Ahitofel, el consejero traidor de David, se estranguló ("se ahorcó", *LXX).* (2Sa 17:23.) La acción de Ahitofel prefiguró la de uno de los apóstoles de Jesús que se volvió traidor, Judas Iscariote (Sl 41:9; Jn 13:18), quien también se ahorcó. (Mt 27:5.) Al parecer, la soga, o quizás la rama del árbol en la que se ahorcó Judas, se rompió, "y cayendo de cabeza, reventó ruidosamente por en medio, y todos sus intestinos quedaron derramados". (Hch 1:18.)

COLHOZÉ (Todo Hombre de Visiones; o: Él Ve en Visión Todo).

1. Israelita; su hijo Salún ayudó a reparar los muros de Jerusalén en los días de Nehemías. (Ne 3:15.)

2. Hijo de Hazaya, de la tribu de Judá. (Ne 11:4, 5.) Quizás el mismo que el núm. 1.

COLINA. El término hebreo *guiv·'áh* y el griego *bou·nós* se refieren a una elevación natural del terreno más baja que una montaña. Judea en particular es una tierra de colinas redondeadas, aunque estas también se encuentran en otras partes de Palestina.

Las colinas en ocasiones se utilizaron como lugar de entierro o como escondite. (Jos 24:33; 1Sa 23:19; 26:1.) También se construían sobre ellas casas y ciudades, como la casa de Abinadab, donde se guardó el Arca durante unos setenta años. (1Sa 7:1, 2.)

Para poner de relieve la grandeza del Altísimo, el profeta Isaías escribe que Jehová 'pesa las colinas en la balanza'. (Isa 40:12.) Se dice que las montañas y las colinas son "eternas" y de "duración indefinida", aunque se atribuye todavía mayor permanencia a la bondad amorosa de Jehová y a su pacto de paz. (Isa 54:10; Gé 49:26; Dt 33:15.)

Antes de emprender un viaje, los gobernantes orientales enviaban a algunos hombres para preparar el camino ante ellos, quitando piedras, rellenando depresiones, alisando irregularidades y, en ocasiones, incluso allanando colinas. Se allanaron las colinas en un sentido figurado cuando se hizo posible el regreso sin estorbos de los judíos desde Babilonia a Jerusalén en 537 a. E.C. Esto también representó proféticamente el trabajo preparatorio que efectuó Juan el Bautista antes de la venida del Mesías. (Isa 40:4; Lu 3:1-6.)

Con frecuencia, los israelitas llevaron a cabo su adoración idolátrica en colinas, al igual que los cananeos. (Dt 12:2; 1Re 14:23; 2Re 17:9, 10; Isa 65:7; Jer 2:20; 17:1-3; Eze 6:13; 20:28; Os 4:13.) Esto explica la respuesta profética de Israel cuando se le exhortó a volver a Jehová: "¡Aquí estamos! Hemos venido a ti, porque tú, oh Jehová, eres nuestro Dios. Verdaderamente, tanto las colinas como la bulla sobre las montañas pertenecen a la falsedad". (Jer 3:22, 23.)

Por lo tanto, era muy apropiado que tanto Isaías como Miqueas predijeran que "la montaña de la casa de Jehová" llegaría a estar firmemente establecida por encima de la cumbre de las montañas y que sería alzada por encima de las colinas. (Isa 2:2; Miq 4:1.) En marcado contraste, aquellos que no hagan la voluntad de Jehová en el tiempo de la ejecución divina dirán "a las montañas: '¡Cúbrannos!', y a las colinas: '¡Caigan sobre nosotros!'". (Os 10:8; Lu 23:30; compárese con Isa 2:19; Rev 6:16, 17.)

COLINA DE MARTE. Véase AREÓPAGO.

COLLAR. Cadena ornamental o hilera de cuentas de oro, plata, coral, piedras preciosas o cosas similares, que se lleva alrededor del cuello. En la antigüedad llevaban collares las mujeres (Can 1:10; 4:9; compárese con Eze 16:11) e incluso los hombres, en particular los de alto rango. (Gé 41:41, 42; Da 5:7, 16, 17, 29.) Los madianitas del día de Gedeón pusieron collares en los cuellos de sus camellos, y parece ser que de esos collares pendían ornamentos en forma de luna. (Jue 8:21, 26.) A veces se usaban como adorno cadenas a modo de collares, como en el caso de las columnas del templo denominadas Jakín y Boaz. (2Cr 3:15-17.)

Se dice que a las personas jactanciosas e inicuas "la altivez les ha servido de collar". (Sl 73:3, 6.) Por otra parte, la disciplina de un padre y la ley de una madre son como un fino collar para la garganta de un hijo. (Pr 1:8, 9.)

COLORES. Las palabras y expresiones usadas en la Biblia para designar los colores no son tan específicas como los términos que se encuentran en las tablas de colores modernas. Los escritores bíblicos podían transmitir con habilidad a qué colores se referían valiéndose del contexto mismo de un relato o comparando un objeto desconocido con uno que fuese familiar. (Éx 16:31; Rev 1:14.) Por ejemplo, se usaron como referencias para los colores cosas comunes como la sangre, la nieve, ciertos pájaros, el fuego, piedras preciosas y así por el estilo. (2Re 3:22; Sl 51:7; Can 5:11; Mt 16:2, 3; Rev 9:17.) Asimismo, dieron a los colores un sentido figurado, y asociaron ciertas ideas específicas con algunos colores determinados.

El color *amarillo* y el *amarillo azufre* se mencionan en las Escrituras en diversos contextos. (Le 13:30, 32, 36; Rev 9:17.)

El *azul* se usa con referencia a diversos materiales teñidos, como hilo, cuerda, tela y ropas. (Éx 26:4, 31, 36; 39:22; Nú 4:7.) Sobre las orillas de todos los vestidos de los israelitas tenía que ponerse una cuerdecita azul. (Nú 15:38, 39.) *Azul jacinto* es uno de los bellos colores que decoraban las corazas mencionadas en Revelación 9:17.

El *bermellón* (Jer 22:14; Eze 23:14) tiene que ver con un tipo de pintura rojiza hecha a base de óxidos de hierro o de plomo. Parece ser que en un principio la introdujeron los fenicios, quienes la importaron de depósitos naturales del N. de África. Más tarde hubo depósitos similares en el Oriente Medio.

El *blanco* se menciona con más frecuencia en las Escrituras. Además de su uso descriptivo, también se utiliza como símbolo de justicia y limpieza espiritual. (Rev 3:4; 7:9, 13, 14.) El caballo blanco de Revelación 6:2 y 19:11 simboliza la guerra limpia y justa bajo la dirección de Jesucristo.

Tanto los pobres como los de rangos superiores se vestían con ropas blancas. Cuando se habla del ropaje de los ángeles, por lo general se dice que es blanco. (Mr 16:5; Jn 20:12; Rev 19:14.) También se dice que son blancos el pelo (Le 13:3; Mt 5:36), la carne (Le 13:16), los campos de grano listos para la siega (Jn 4:35) y el trono de Dios de juicio justo (Rev 20:11). Jesús comparó a los escribas y fariseos a sepulcros blanqueados. (Mt 23:27.) Basó su ilustración en la costumbre de blanquear los sepulcros de los alrededores de Jerusalén antes de la Pascua para que la gente que acudía a la ciudad a fin de celebrar esa fiesta no los tocara y se hiciera inmunda. En la Biblia se distingue entre diferentes tipos de blanco, como, por ejemplo, el blanco rojizo (Le 13:19, 24) y el blanco sin brillo. (Le 13:39.)

El *blanco* (canicie) también se emplea con referencia al cabello de las personas de edad avanzada (Gé 42:38; Le 19:32; Pr 20:29), si bien, respecto a la lana costosa se dice que era *gris rojiza*. (Eze 27:18.)

El *carmesí* era uno de los colores de los costosos materiales teñidos. (2Cr 2:7, 14; 3:14; Na 2:3.) También se comparan los pecados con el rojo intenso del carmesí. (Isa 1:18.)

El *color de fuego* se usa para describir la apariencia del gran dragón, Satanás el Diablo. (Rev 12:3.) Un caballo de este color simboliza guerra entre las naciones, como se muestra en Revelación 6:4.

El *escarlata*, un rojo brillante, se encuentra en referencias a cuerdas, tela y ropas, y también al pecado. (Gé 38:28, 30; Nú 4:8; Jos 2:18; Jer 4:30; Mt 27:28; Isa 1:18.) "La bestia salvaje" descrita en Revelación 17 es de color escarlata (vs. 3), lo que la distingue de "la bestia salvaje" del capítulo 13. La ramera que cabalga sobre la bestia de color

escarlata está ataviada de púrpura y escarlata. (Rev 17:3-5.) De modo que la visión simboliza pictóricamente las pretensiones reales de la "bestia" y el lujo y la realeza de que disfrutaba la mujer que cabalga sobre ella.

El color *moreno oscuro* (marrón) solo se menciona con relación a las ovejas. (Gé 30:32, 33, 35, 40.)

El *negro* se menciona cuando se describe el pelo (Le 13:31; Mt 5:36), los caballos (Zac 6:2, 6), la piel (Job 30:30) y el Sol (Rev 6:12). En Revelación 6:5, 6 el caballo negro representa el hambre. Las Escrituras también hablan del "mármol negro" y la "pintura negra". (Est 1:6; Jer 4:30.)

La *púrpura* y la *púrpura rojiza* se mencionan con frecuencia en las Escrituras, aunque no se hacen distinciones entre los muchos tonos producidos por los diferentes tintes o métodos de teñir que se utilizaban. (Éx 25:4; Nú 4:13; Eze 27:7, 16; Da 5:7, 29; Mr 15:17, 20; Lu 16:19; Rev 17:4.) Debido a su alto precio, este color solía relacionarse con riquezas, honor y majestad real.

El *rojo, rojo encendido* y *rojo amarillento* son términos usados para describir varios artículos, como el pelo (Gé 25:25), las pieles de carnero teñidas (Éx 25:5), los animales (Nú 19:2; Jue 5:10; Zac 1:8), la ropa (Isa 63:2) y el cielo del anochecer (Mt 16:2, 3). La palabra hebrea para "rojo" *('a·dhóm)* viene de *dam,* que significa "sangre". (Gé 25:30; 9:6.)

El *verde* se menciona a menudo en las Escrituras, pero pocas veces se refiere estrictamente al color, más bien, evoca la frescura y el vigor de la vegetación que crece o denota un estado próspero y saludable. (Gé 1:30; 9:3; Éx 10:15; 2Re 19:26; Rev 8:7.) El *verde amarillento* se usa con referencia al color de, por ejemplo, las 'plagas de lepra' en prendas de vestir y en paredes, o cuando se habla del oro refinado. (Le 13:49; 14:37; Sl 68:13.)

Colores mezclados. Además de los colores específicos, hay varias expresiones en la Biblia que se refieren a objetos de color indefinido o mezclado, como por ejemplo: manchas de color (Gé 30:32, 33), colores relumbrantes (Isa 63:1), muchos colores (Jer 12:9), abigarrado (Zac 6:3, 7), rubicundo (1Sa 16:12; Can 5:10), manchado (Gé 31:10, 12; Zac 6:3, 6), rayado (Gé 37:3; 2Sa 13:19), moreno (Can 1:6), dos colores (Eze 27:24), variados colores (Eze 16:16), variedad de colores (Eze 17:3) y varios colores (Eze 27:7, 16, 24). (Véase TINTES, TEÑIR.)

El manto de Cristo. Algunas personas han argumentado que el registro bíblico se contradice cuando se hace referencia al color del manto que se le puso a Jesucristo el día de su ejecución. Mateo escribe que los soldados "le pusieron un manto *escarlata*" (27:28), mientras que según Marcos y Juan, era púrpura. (Mr 15:17; Jn 19:2.) Sin embargo, más que suponer una discrepancia, tal variación en el color de la prenda de vestir tan solo muestra la individualidad de los escritores del evangelio y que no estaban confabulados. Mateo describió el manto según su propia evaluación de color, resaltando la tonalidad roja de la prenda de vestir. Juan y Marcos no dieron tanta importancia a la tonalidad y dijeron que el manto era púrpura. El término "púrpura" aplica, dentro de la gama que va del rojo al azul, a los colores más próximos al primero. Por lo tanto, Marcos y Juan concuerdan con Mateo en que la prenda de vestir era, hasta cierto grado, roja. Por supuesto, algunas circunstancias, como el fondo y el reflejo de la luz, pudieron dar al manto matices diferentes. Una masa de agua varía de tonalidad dependiendo del color del cielo y del reflejo de la luz en un momento dado. Cuando se tienen en cuenta todos estos factores, se observa que los escritores del evangelio no se contradijeron al referirse al color del manto con el que los soldados romanos vistieron a Cristo en son de burla el último día de su vida humana.

COLOSAS (posiblemente: Colosal). Ciudad situada en el SO. de Asia Menor. En los días del apóstol Pablo, Colosas estaba en la provincia romana de Asia, aunque formaba parte de la antigua región de Frigia. En la actualidad el lugar está deshabitado. Se hallaba cerca del extremo superior del valle del río Lico, a casi 18 Km. al ESE. de Laodicea (en las proximidades de la actual Denizli). El valle del río Lico se estrecha en la región de Colosas, cercado por grandes peñascos, pero se ensancha a medida que se dirige hacia el NO., a la confluencia con el río Meandro (Menderes). Por este valle pasaba el camino principal que procedía de Éfeso y la costa del Egeo e iba hacia el E. hasta llegar al Éufrates. Desde esta ciudad salía otro camino hacia el NO. en dirección a Sardis y a Pérgamo. Sin embargo, durante el período romano se produjo un cambio en el sistema de comunicaciones, de modo que Laodicea y la cercana Hierápolis (Col 4:13) llegaron a sobrepasar en importancia a Colosas. No obstante, esta ciudad continuó siendo conocida como un centro textil famoso por una excelente lana de singular tonalidad, llamada en latín *colossinus.* Colosas se hallaba próxima a una zona desértica de estepas donde se apacentaban rebaños de ovejas, y tan solo a unos 5 Km. al S. se eleva Honaz Dagi (el monte Cadmos), de unos 2.750 m. de altitud, cuyas nieves alimentaban las corrientes que fluían hacia Colosas.

Había frigios en Jerusalén el día del Pentecostés de 33 E.C., y es posible que algunos de ellos fuesen de Colosas. (Hch 2:10.) Aunque esta ciudad se encontraba en la ruta principal E.-O., la mayoría de los eruditos creen que Pablo siguió otra ruta más septentrional en su tercera gira misional, cuando llegó por tierra a Éfeso. (Hch 18:22, 23; 19:1.) Su

carta a los Colosenses indica que no había visitado Colosas y que la congregación de aquella ciudad era el fruto de la obra de Epafras, quien, según Pablo, los representaba a él y a sus colaboradores al ministrar con fidelidad a los creyentes de Colosas. (Col 1:7, 8; 2:1; 4:12.) De cualquier modo, Pablo conocía a algunos cristianos colosenses. En sus cartas nombra a Onésimo, Arquipo, Filemón y Apfia. (Col 4:9, 17; Flm 1, 2, 10-12.)

Además de la población frigia original, había en Colosas grupos griegos y judíos. (Compárese con Col 3:11.) Los frigios primitivos eran muy proclives al fanatismo espiritista, los griegos se inclinaban a la especulación y a los argumentos filosóficos y los judíos abogaban por la ley de Moisés y sus requisitos dietéticos y sabáticos. Pablo trató todas estas tendencias en su carta a la congregación de Colosas. (Col 2:4, 8, 16, 18, 20-23.)

COLOSENSES, CARTA A LOS. Carta inspirada del apóstol Pablo a los cristianos de Colosas. Es el duodécimo libro de las Escrituras Griegas Cristianas, según el orden en el que aparece en la mayoría de las versiones españolas modernas de la Biblia. Pablo se identifica a sí mismo como el escritor de esta carta inspirada encabezándola con las siguientes palabras: "Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y Timoteo nuestro hermano, a los santos y fieles hermanos en unión con Cristo en Colosas". (Col 1:1, 2.) El saludo de conclusión, escrito 'de su propia mano', es otro dato que prueba que el apóstol fue el escritor. (Col 4:18.)

Hay bastante similitud entre la carta a los Colosenses y la carta a los Efesios, otro de los escritos de Pablo. Aunque estas semejanzas tal vez se deban al poco tiempo que medió entre la escritura de ambas cartas, así como a la posibilidad de que en las dos ciudades se diesen circunstancias similares, si se acepta a Pablo como el escritor de la carta a los Efesios también debería reconocérsele como escritor de la carta a los Colosenses. (Por ejemplo, compárense Col 1:24-29 con Ef 3:1-7; Col 2:13, 14 con Ef 2:1-5, 13-16; Col 2:19 con Ef 4:16; Col 3:8-10, 12, 13 con Ef 4:20-25, 31, 32; Col 3:18-25; 4:1 con Ef 5:21-23; 6:1-9.) Por otra parte, la inclusión de la carta a los Colosenses en el Papiro de Chester Beatty núm. 2 (P^{46}, c. 200 E.C.) junto con otras cartas de Pablo muestra claramente que para los cristianos primitivos esta carta era uno de los escritos inspirados de Pablo.

Hubo dos razones que al parecer impulsaron a Pablo a escribir su carta a los Colosenses. En primer lugar, Epafras le había informado del estado espiritual de la congregación. Si bien parte del informe le dejó preocupado, en él también se recogían buenas noticias, pues Pablo dijo que Epafras 'les había dado a conocer el amor de ellos en sentido espiritual'. (Col 1:7, 8.) Aunque había problemas en la

PUNTOS SOBRESALIENTES DE COLOSENSES

Carta que enfatiza el aprecio por la posición que Dios ha otorgado a Cristo como medio de contrarrestar puntos de vista y prácticas equivocados

La escribió Pablo a finales de su primer período preso en Roma

Aprecio por la posición de Cristo (1:1–2:12)

- Encomio por la fe relacionada con Cristo y el amor a todos los santos, con quienes comparten la esperanza celestial
- Posición preeminente dada a Cristo: es la imagen de Dios, el primogénito de toda la creación, aquel por medio de quien se crearon todas las otras cosas, el cabeza de la congregación, el primogénito de los muertos
- Mediante Cristo se efectúa la reconciliación con Dios
- Ocultados en Cristo están todos los tesoros del verdadero conocimiento y sabiduría
- Sigan andando en unión con él; que nadie se los lleve como presa mediante la filosofía humana

La ley mosaica se ha quitado del camino mediante Cristo (2:13-23)

- Dios clavó figurativamente el pacto de la Ley al madero de tormento en el que murió Jesús
- Los requisitos de la Ley eran una sombra; la realidad pertenece al Cristo
- Que nadie los prive del premio induciéndolos a seguir mandatos y enseñanzas de hombres en vez de adherirse con firmeza a Cristo como cabeza

Pónganse la nueva personalidad y sométanse a la autoridad de Cristo (3:1-17)

- Busquen las cosas de arriba, no las de la tierra
- Amortigüen los deseos inmundos de la carne; desechen el habla y las actitudes malas
- Vístanse de compasión, bondad, humildad mental, apacibilidad, gran paciencia y amor
- Que la paz del Cristo controle sus corazones
- Háganlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios mediante él

El aprecio a Dios y a Cristo debería influir en las relaciones personales (3:18–4:18)

- Las esposas, los esposos, los hijos, los esclavos y los amos no deben cumplir sus responsabilidades para agradar a hombres, sino por temor a Jehová, reconociendo que Cristo es nuestro Amo en el cielo
- Perseveren en la oración; anden en sabiduría
- Saludos personales a los compañeros siervos del Señor

congregación, la situación no era crítica y muchos aspectos merecían alabanza. La otra razón era que Onésimo, el esclavo de Filemón, iba a volver a su amo en Colosas, de modo que Pablo querría aprovechar esta circunstancia para enviar su carta a la congregación de aquella ciudad por medio de Onésimo y su compañero Tíquico. (Col 4:7-9.)

Dónde y cuándo se escribió. No se especifica dónde estaba Pablo cuando escribió a los colosenses. Algunos creen que lo hizo desde Éfeso. No obstante, la carta indica que el apóstol estaba preso (Col 1:24; 4:10, 18), y en ningún lugar de las Escrituras se dice que estuviera encarcelado en Éfeso. Los comentarios que Pablo hace en Colosenses 4:2-4, 11 parecen encajar mejor con las circunstancias del apóstol durante su primer período preso en Roma (c. 59-61 E.C.). Es cierto que Pablo estuvo en prisión en Cesarea (Hch 23:33-35) y que Félix ordenó que se le permitiese cierta libertad (Hch 24:23); sin embargo, esta no llegó al grado de la que Pablo disfrutó durante su primer período preso en Roma, donde permaneció dos años en su propia casa alquilada y pudo predicar el reino de Dios a los que le visitaban. (Hch 28:16, 23, 30, 31.)

Otro factor que parece indicar que la carta se escribió en Roma es que Onésimo estaba presente en el lugar donde Pablo la redactó e iba a acompañar a Tíquico cuando la llevara a Colosas. Obviamente, Roma, con su numerosa población, era un refugio muy apropiado para un esclavo fugitivo, como era el caso de Onésimo. La carta a los Colosenses debió escribirse hacia finales del primer período que Pablo estuvo preso en Roma, o más o menos en 60-61 E.C., cuando también se escribió la carta a Filemón. Tíquico y Onésimo fueron portadores de ambas cartas y se las entregaron a sus destinatarios. (Flm 10-12.) En vista de que en su carta a Filemón (vs. 22) Pablo expresa la esperanza de ser liberado, se puede deducir que, al igual que la de Filemón, la carta a los Colosenses se escribió hacia el fin del primer período que Pablo estuvo preso en Roma.

Pablo combate puntos de vista falsos. Los falsos maestros estaban promoviendo en Colosas una filosofía engañosa. Se colocaba el énfasis en la observancia de ordenanzas de la ley mosaica y se instaba a la práctica del ascetismo. El apóstol Pablo advirtió a los cristianos colosenses que estuvieran vigilantes para que nadie se los llevase "como presa suya mediante la filosofía y el vano engaño según la tradición de los hombres, según las cosas elementales del mundo y no según Cristo". (Col 2:8.) También instó a sus compañeros creyentes a que no permitiesen que nadie los juzgase en el comer y en el beber "o respecto de una fiesta, o de una observancia de la luna nueva, o de un sábado; porque esas cosas son una sombra de las cosas por venir, pero la realidad pertenece al Cristo". (Col 2:16, 17.) Presentó la humildad ficticia como lo que en realidad era, y censuró el ascetismo diciendo: "Esas mismísimas cosas, en verdad, tienen una apariencia de sabiduría en una forma autoimpuesta de adoración y humildad ficticia, un tratamiento severo del cuerpo; pero no son de valor alguno en combatir la satisfacción de la carne". (Col 2:20-23.)

Pablo destacó la posición de superioridad que Dios ha otorgado a Cristo. (Col 1:13-20.) Esta verdad contrarrestaría la filosofía pagana y la tradición judía, así como otra práctica: "una forma de adoración de los ángeles". (Col 2:18.) Las Escrituras no especifican si los que dieron lugar a esta última práctica pretendían imitar una forma de adoración supuestamente angélica, si imitaban una actitud de piedad atribuida a los ángeles o si en realidad los adoraban.

COLUMNA. Apoyo vertical que sirve para sostener ciertas partes de una construcción; pilar o cualquier cosa que por su aspecto se asemeja o es comparable a una columna.

En la antigüedad, algunos pueblos del Oriente Medio erigieron columnas sagradas relacionadas con su religión falsa, las cuales muy probablemente eran símbolos fálicos. Cuando los israelitas entraron en la Tierra Prometida, se les dijo que destruyesen tales columnas sagradas, y se les prohibió erigir columnas de esa clase. (Dt 7:5; 16:22.) Sin embargo, en algunas ocasiones adoptaron prácticas religiosas paganas y erigieron columnas sagradas. (1Re 14:23; 2Re 3:2; véase COLUMNA SAGRADA.)

Aparte del uso impropio de las columnas, un uso que Dios odiaba, en las Escrituras Hebreas se hace mención de columnas o piedras erigidas con una intención conmemorativa. Estas no eran objetos de adoración idolátrica ni tampoco símbolos de órganos sexuales; servían para recordar hechos o acontecimientos históricos.

Jacob levantó columnas de piedra en Betel en dos ocasiones. En ambas lo hizo en reconocimiento del trato especial que Jehová le había dispensado en ese preciso lugar. (Gé 28:18, 19, 22; 31:13; 35:14, 15.) La columna que Jacob colocó sobre la tumba de Raquel debió ser de piedra, y todavía existía en los días de Moisés. (Gé 35:19, 20.) Cuando los israelitas aceptaron las leyes que Moisés había recibido de Dios, el propio Moisés edificó un altar y "doce columnas correspondientes a las doce tribus de Israel". (Éx 24:4.) Más tarde, Josué dio instrucciones similares con relación a piedras que habían de representar a las tribus, aunque en el relato no reciben el nombre de columnas. Estas le servirían de memoria a Israel, y los padres podrían explicar a sus hijos su significado. (Jos 4:1-9, 20-24.)

Un pacto o una victoria podía señalarse erigiendo una piedra, que a menudo era una columna. (Gé 31:44-53; Jos 24:26; 1Sa 7:10-12.) El rey Saúl 'se

erigió un monumento en Carmelo' después de su victoria sobre los amalequitas. (1Sa 15:12.) La palabra hebrea que aquí se ha traducido "monumento" por lo general se traduce "mano", pero también se usa en 2 Samuel 18:18 con relación a la "columna" que Absalón erigió y a la que se conoce como "Monumento de Absalón" *(NM, CI, NBE).* Por lo tanto, Saúl debió erigir una columna o monumento de victoria. (Compárese con Isa 56:5; véase ABSALÓN.)

Es posible que en la profecía de Isaías 19:19 se haga alusión a una columna levantada como monumento conmemorativo. En esta profecía, escrita en el siglo VIII a. E.C., se habla de acontecimientos posteriores a la destrucción de Jerusalén en 607 a. E.C. Tal como se profetizó en Isaías 19:18, algunos judíos que los babilonios no se habían llevado cautivos huyeron a Egipto y se establecieron en ciudades egipcias. (Jer 43:4-7; 44:1.) Por consiguiente, muchos comentaristas piensan que la promesa de que habría "una columna a Jehová" al lado del límite de Egipto significa que se tendría en cuenta o recordaría a Jehová en Egipto, sea que hubiese allí una columna literal o no. (Compárese con Isa 19:20-22.)

Columnas para la construcción. Las referencias bíblicas y los descubrimientos arqueológicos muestran que en el Oriente Medio se usaban columnas de madera, piedra y ladrillo como soportes arquitectónicos. Las vigas del techo o pisos superiores solían apoyarse en columnas verticales. (Pr 9:1; Jue 16:25, 29; 1Re 7:2.) Las columnas de madera y de ladrillo a veces descansaban sobre bases de piedra. La Casa del Bosque del Líbano de Salomón tenía filas de columnas de madera de cedro que sostenían las vigas de las cámaras superiores. Al parecer, el nombre del edificio obedece bien a la procedencia de la madera de sus columnas, bien al parecido de estas con un bosque. El cercano Pórtico de las Columnas también fue sobresaliente por sus muchas columnas, aunque el registro no especifica ni la cantidad ni el material de que estaban hechas. (1Re 7:1-6; compárese con Eze 40:16, 48, 49.) En el patio del palacio de Asuero se usaron columnas de mármol. (Est 1:6.)

Las dos enormes columnas de cobre que estaban enfrente del pórtico, llamadas Jakín y Boaz, eran las más notables del templo de Salomón. (1Re 7:15; 2Re 25:17; Jer 52:21; véase CAPITEL.) El *New Bible Dictionary* (edición de J. Douglas, 1985, pág. 941) comenta que puede que el rey se pusiera de pie al lado de una de estas columnas en ocasiones ceremoniales, pero que no es posible confirmarlo, pues la Biblia solo dice que el rey estaba "de pie junto a su columna a la entrada". (2Cr 23:13; 2Re 11:14; 23:3.) Cabe la posibilidad de que se pusiera de pie junto a una puerta del patio interior o en cualquier otro lugar elevado para dirigirse al pueblo.

En el tabernáculo se utilizaron columnas de menor tamaño: cuatro de madera de acacia para sostener la cortina que separaba el Santo del Santísimo y cinco para sustentar la pantalla de la entrada. (Éx 26:32-37.) Otras sesenta columnas sostenían las colgaduras de lino que había alrededor del patio y la pantalla de la puerta del mismo. (Éx 27:9-16.)

Es posible que el baldaquino de la litera de Salomón se apoyara en pequeñas columnas ornamentales de plata. (Can 3:9, 10.)

Uso figurado. Tanto el material del que están hechas como su función en la construcción hacen de las columnas símbolos apropiados de apoyo fuerte. Pueden ilustrar aquello que sostiene algo con firmeza. A la congregación cristiana se la pudo llamar "columna y apoyo de la verdad" porque sostiene la verdad en contraste con el error religioso. (1Ti 3:15.) De Santiago, Cefas y Juan se decía que "parecían ser columnas" en la congregación primitiva, tal vez porque estaban establecidos sólidamente y eran firmes apoyadores de ella. (Gál 2:9.) Los cristianos que venzan serán hechos columnas en el "templo" de Dios, obteniendo una posición permanente en el edificio espiritual. (Rev 3:12.) La idea de la solidez de las columnas se halla en la alusión que a ellas se hace en la descripción de los pies de un ángel fuerte. (Rev 10:1.) Las piernas del pastor que amaba a la sulamita eran como "columnas de mármol", hermosas y fuertes. (Can 5:15.)

¿Por cuánto tiempo estuvieron con el campamento de Israel las columnas milagrosas de nube y de fuego?

Jehová condujo milagrosamente a los israelitas fuera de Egipto y a través del desierto, yendo "delante de ellos durante el día en una columna de nube [...] y durante la noche en una columna de fuego para darles luz, para ir". (Éx 13:21.) No se trataba de dos columnas, sino de una "columna de fuego y nube" que normalmente tenía la apariencia de una nube durante el día y de fuego durante la noche. (Éx 14:24.) Cuando los egipcios persiguieron a los israelitas, la columna se desplazó hacia atrás, quizás extendiéndose como un muro. (Sl 105:38, 39.) Así se dejó en oscuridad a los egipcios, aunque alumbraba el lado de los israelitas. (Éx 14:19, 20.) La presencia de la columna encima del tabernáculo cuando este se edificó era una señal de que Jehová estaba en su lugar santo. (Éx 40:35.) Esta columna le representaba, y Él habló desde ella. (Nú 14:14; 12:5; Sl 99:7.) La última vez que se hace mención de esta columna en el contexto histórico fue justo antes de que Israel entrase en la Tierra Prometida. (Dt 31:15.) Una vez que los israelitas se establecieron en la tierra de la promesa, ya no necesitaban una columna que los guiara como durante el tiempo de su vagar por el desierto. (Compárese con Éx 40:38; Isa 4:5.)

COLUMNA SAGRADA. La expresión hebrea traducida así se refiere básicamente a algo enhiesto. Debió ser un símbolo fálico de Baal o, en ocasiones, de otros dioses falsos. (Éx 23:24; 2Re 3:2; 10:27.) En varios lugares del Oriente Medio se han hallado columnas verticales de piedra que no parecían desempeñar ninguna función arquitectónica. El que se hayan descubierto al lado de objetos de naturaleza religiosa hace suponer que eran columnas sagradas. Algunas de ellas están sin labrar y miden 1,8 m. de altura o más.

Antes de que entraran en la Tierra Prometida, a los israelitas se les ordenó que no erigiesen ninguna columna sagrada y que hiciesen añicos o pedazos las que habían levantado los cananeos. (Éx 34:13; Le 26:1; Dt 12:3; 16:22.) La manera como había que destruirlas indica que probablemente estaban hechas de piedra. Sin embargo, en 2 Reyes 10:26 se habla de quemar las columnas sagradas, lo que da a entender que algunas eran de madera. Puede que en este caso se haga referencia al poste sagrado o aserá. (Véase POSTE SAGRADO.)

Israel desatendió las claras advertencias de Dios dadas por medio de Moisés. Tanto el territorio del reino de Judá como el de las diez tribus llegaron a estar llenos de columnas sagradas. (1Re 14:22, 23; 2Re 17:10.) Sin embargo, los reyes fieles de Judá —Asá, Ezequías y Josías— las hicieron pedazos (2Re 18:4; 23:14; 2Cr 14:3), y cuando Jehú desarraigó la adoración de Baal del reino de diez tribus, se demolió la columna sagrada de ese dios. (2Re 10:27, 28.)

COLUMNATA DE SALOMÓN. Según los escritos de Josefo, esta columnata la construyó originalmente Salomón en un terraplén artificial situado en el lado oriental del templo. Sin embargo, la columnata que existía en el siglo I E.C. se atribuye a la obra de reconstrucción de Herodes. *(Antigüedades Judías,* libro VIII, cap. III, sec. 9; libro XX, cap. IX, sec. 7; *La Guerra de los Judíos,* libro I, cap. XXI, sec. 1; libro V, cap. V, sec. 1.) Durante la fiesta de la dedicación del invierno del año 32 E.C., los judíos "rodearon" a Jesús en la columnata de Salomón y le pidieron que se identificara a sí mismo como el Cristo. (Jn 10:22-24.) Después de la ascensión de Jesús a los cielos, sus discípulos continuaron frecuentando esta zona, seguramente para predicar a los judíos que encontraran allí. (Hch 3:11; 5:12; GRABADO, vol. 2, pág. 745.)

COMANDANTE MILITAR. La palabra griega *kjï·li·ar·kjos* (quiliarca) significa "comandante de mil soldados". A excepción de los pasajes del libro de Revelación, siempre se refiere a un tribuno militar romano. En cada legión romana había seis tribunos. Sin embargo, la legión no estaba dividida en seis diferentes unidades, sino que cada tribuno ejercía el mando sobre toda la legión durante una sexta parte del tiempo. Los seis tribunos se dividían en tres parejas, cada una de las cuales ejercía el mando durante dos meses, alternando por días. (Véase EJÉRCITO [Ejército romano].)

Este comandante militar estaba investido de gran autoridad: nombraba y asignaba a los centuriones, presidía en los tribunales militares y podía dictar la pena capital. Además, un cuerpo de servidores le atendían como ayudantes. Se reconocía su rango por su vestidura: una franja de color púrpura en su toga y un anillo de oro de distinción. En un tiempo el pueblo elegía a estos tribunos, pero más tarde fueron el senado y otro personal civil o militar los principales responsables de su nombramiento. Para ser tribuno por lo general se requerían diez años en la infantería o cinco en la caballería. Augusto permitió que los hijos de los senadores empezaran sus carreras como tribunos, y Tiberio se reservó para sí el derecho de nombramiento.

En la celebración del cumpleaños de Herodes había comandantes militares entre los invitados de honor para quienes bailó Salomé. En presencia de tan distinguidos invitados, Herodes se sintió obligado a cumplir su juramento, por lo que ordenó que decapitasen a Juan el Bautista. (Mr 6:21-26.) Un comandante militar (quiliarca) acompañó a los soldados que arrestaron a Jesús. (Jn 18:12.)

Hacia el año 56 E.C., Claudio Lisias, comandante militar de la guarnición de Jerusalén, rescató a Pablo tanto de la chusma callejera como del Sanedrín amotinado, y escribió una carta de explicación al gobernador Félix cuando se trasladó a Pablo en secreto a Cesarea. (Hch 21:30–24:22.) Estaban presentes varios comandantes militares durante la comparecencia de Pablo ante Herodes Agripa II. (Hch 25:23.)

Entre aquellos contra quienes se ejecutan los juicios de Dios en la visión de Juan del libro de Revelación están los "comandantes militares". (Rev 6:15; 19:18.)

COMBUSTIBLE. Literalmente, "alimento" para el fuego. (Isa 9:5, 19; Eze 15:4.) Entre los combustibles mencionados específicamente en la Biblia están: el carbón (Isa 47:14; Jn 18:18), los trozos de leña (Jer 7:18), los juncos (Job 41:20), los espinos (Ec 7:6), la leña (Jos 9:27; Isa 44:14-16) y el árbol de la vid. (Eze 15:6.) Además, el aceite de oliva era el combustible que solía usarse para las lámparas. (Éx 27:20; Mt 25:3, 4.) No obstante, es probable que el principal combustible de los israelitas fuera la madera en su estado natural o como carbón vegetal. Para calentarse, la gente solía quemar carbón vegetal en un brasero (Jer 36:22), aunque en otras ocasiones se quemaba sin recipiente, como sin duda ocurrió cuando Jesucristo preparó un desayuno so-

bre un fuego de carbón después de su resurrección. (Jn 21:9, 10; véase CARBÓN VEGETAL.)

A Ezequiel se le dijo que usara excremento humano como combustible para representar la severidad del sitio de Jerusalén, pero cuando objetó, Jehová le permitió usar tortas de estiércol de ganado. (Eze 4:8, 12-15.) Aunque hoy en día algunas personas de Oriente Medio todavía emplean estiércol de ganado seco como combustible debido a la escasez de madera, esto no significa que los israelitas lo usaran de manera habitual, máxime si se tiene en cuenta la gran cantidad de árboles que había en la antigua Palestina.

COMERCIANTE. Véase MERCADER, COMERCIANTE.

COMIDA. Para los antiguos hebreos y, más tarde, para los cristianos primitivos, las comidas solían ser ocasiones de compañerismo feliz y beneficio espiritual. Además, suministraban una oportunidad de mostrar amor y extender hospitalidad a otros. Parece ser que los hebreos y los cristianos primitivos tenían la costumbre de ofrecer oraciones en las comidas. (1Sa 9:13; Hch 27:35; 1Ti 4:1, 3; véanse AMOR, FIESTAS DE; CENA DEL SEÑOR; HOSPITALIDAD.)

Por lo visto, los israelitas tenían dos comidas principales al día, una por la mañana y otra al anochecer, cuando finalizaba la jornada de trabajo. (Compárese con Rut 3:2, 3, 7; 1Re 17:6.) Mientras que muchos trabajadores desayunaban en sus casas, otros —por ejemplo, los pescadores, que trabajaban arduamente toda la noche— tenían por costumbre llevarse algo de comer cuando iban a trabajar. Además, los pescadores siempre tenían el recurso de prepararse el desayuno con parte de su pesca. (Compárese con Mr 8:14; Jn 21:12, 15.)

Al mediodía se tomaba una comida que por lo general era más ligera. (Hch 10:9, 10.) Es probable que en ese momento las personas que estaban trabajando en el campo pararan para descansar y comer algo. (Compárese con Rut 2:14.)

Las mujeres acostumbraban a servir la comida (Jn 12:1-3), aunque a veces comían junto con los hombres. (1Sa 1:4, 5; Job 1:4.) En las casas adineradas, en especial en las de la realeza, la servidumbre servía la mesa. La mesa del rey Salomón, por ejemplo, la atendían mozos que llevaban un atavío especial. (1Re 10:4, 5; 2Cr 9:3, 4.)

La bebida se solía servir en copas individuales, mientras que la comida se colocaba en un plato común. Los comensales tomarían la comida con los dedos o tal vez se valdrían de un pedazo de pan a modo de cuchara para tomar ciertos alimentos. (Mr 14:20; Jn 13:25, 26; véase también Pr 26:15.)

En aquel tiempo era común comer reclinado a la mesa o sentado. (Gé 18:4; 27:19; Jue 19:6; Lu 9:14.) Un relieve del palacio del rey asirio Asurbanipal representa al monarca reclinado en un lecho y a la reina sentada en una silla elevada mientras ambos participan de un banquete. Al parecer, también los persas tenían por costumbre comer reclinados sobre lechos (Est 7:8), y para el tiempo de Ezequiel, al menos algunos israelitas también comían reclinados a la mesa en lechos. (Eze 23:41.)

Durante el ministerio terrestre de Jesús. En el siglo I E.C. los hebreos tenían la costumbre de lavarse las manos antes de comer. No obstante, los escribas y fariseos convirtieron esto en una práctica ritualista. (Mr 7:1-8; véase LAVARSE LAS MANOS.)

En los banquetes de los días del ministerio terrestre de Jesús se colocaban lechos alrededor de tres de los lados de una mesa, lo que dejaba el cuarto lado libre para los que servían la comida. En cada lecho podían acomodarse cuatro o cinco personas, aunque por lo general lo ocupaban tres. Los comensales se apoyaban en su codo izquierdo, probablemente sobre un cojín, con las cabezas hacia la mesa, y comían con la mano derecha. El lugar más importante del lecho era el ocupado por la persona que no tenía nadie detrás. Estar en la "posición del seno" con relación a otro que estuviese reclinado en una comida, significaba estar delante de él y también gozar de su favor. (Jn 13:23.) Aquel que tuviese a alguien en la posición del seno podía conversar confidencialmente con él con relativa comodidad.

El lugar que cada comensal ocupaba en cada uno de los lechos indicaba su posición alta, media o baja respecto a los ocupantes de ese lecho. Cuando había varios lechos, el que tuviera la posición más baja en el lecho más alejado del anfitrión ocupaba el puesto de menos importancia en la comida. (Compárese con Mt 23:6; Lu 14:7-11.)

Una gran comida o un banquete en ciertas ocasiones festivas podía estar bajo la supervisión de un director (Jn 2:9), y en el transcurso de la misma tal vez se presentase algún entretenimiento, como pudiera ser "un concierto de música y danzas". (Lu 15:25.)

Punto de vista apropiado sobre las comidas. La voluntad de Dios es que el hombre disfrute de la comida y la bebida (Ec 2:24), pero detesta los excesos. (Pr 23:20, 21; Ec 10:17; Ro 13:13; 1Pe 4:3; véanse BORRACHERA; GLOTÓN.) Puesto que disfrutar de una comida con moderación puede ser muy deleitable, se dice que el que está contento en su corazón goza de un banquete continuo. (Pr 15:15.) De igual manera, un ambiente agradable contribuye al disfrute de una comida; en Proverbios se dice: "Mejor es un plato de legumbres donde hay amor que un toro cebado en pesebre y, junto con él, odio". (Pr 15:17.)

Uso figurado. El comer con alguien simbolizaba amistad y paz entre las personas que compartían la comida. Por lo tanto, si alguien tenía el privilegio de comer con regularidad en la mesa de un rey, era especialmente favorecido y disfrutaba de la confianza del monarca. (1Re 2:7.) Jesús prometió a sus discípulos fieles que tendrían esta relación con él, cuando les dijo que comerían y beberían con él en su Reino. (Lu 22:28-30; véanse también Lu 13:29; Rev 19:9.)

La destrucción de los que están en oposición a Dios suministra la ocasión para una "gran cena". Esta comida es para las aves que se alimentarán de los cuerpos muertos de aquellos que sean ejecutados. (Rev 19:15-18.) Muy diferente a esta comida es el gran banquete para todos los pueblos del que se habla en Isaías 25:6.

COMINO (heb. *kam·món*, gr. *ký·mi·non*), **AJENUZ** (heb. *qé·tsaj*). La planta del comino *(Cuminum cyminum)* es de la familia de las umbelíferas, crece a una altura de 30 a 60 cm. y sus hojas son largas y finas. Tiene umbelas o ramilletes de pequeñas flores, rosas o blancas, que crecen en los extremos de las ramas ascendentes. La planta es más conocida por su semilla acre aromática, y se ha empleado en el Oriente Medio y otros países como especia para condimentar pan, pasteles, estofados y hasta licores. La semilla de la alcaravea, que se asemeja al comino en sabor y apariencia, se ha venido usando desde hace algún tiempo con más frecuencia que el comino por ser más suave y de mayor valor nutritivo.

En Isaías 28:25, 27 se menciona junto al comino otra especia, en hebreo *qé·tsaj*. Los eruditos han traducido al español esta palabra hebrea de diversas maneras: "hinojo" *(LT, NBE)*, "neguilla" *(MK, NC)*, "yuyo" *(RH)* y "eneldo" *(Str, VP)*. Sin embargo, tanto el contexto como su nombre en árabe *(qazha)* parecen apoyar la traducción "ajenuz" *(NM; Val*, 1868). El ajenuz *(Nigella sativa)* no está clasificado botánicamente con la planta del comino, ya que es de la familia de las ranunculáceas. Crece más o menos a la misma altura que el comino, tiene hojas similares parecidas a plumas y atractivas flores solitarias de pétalos purpúreos. En el interior del fruto se hallan unas semillas negras diminutas, más pequeñas que las del comino, que también son acres y aromáticas. Se emplean en comidas a modo de aderezo picante. Era especia favorita de los antiguos griegos y romanos. (GRABADO, vol. 1, pág. 543.)

Aunque en la actualidad ni el comino ni el ajenuz se cultivan extensamente en Palestina, en tiempos bíblicos eran mucho más comunes. Jehová dice por medio del profeta Isaías que el agricultor israelita siembra al voleo estas especias en la tierra arada, pero que da mayor atención a la siembra de granos más valiosos, como el trigo, el mijo y la cebada. También muestra que después de la cosecha no se trillaban las semillas del comino y del ajenuz con ruedas o trillos pesados, sino golpeando las cápsulas con un palo o, en el caso de las vainas más robustas del ajenuz, con una vara, para no dañar las semillas, que son pequeñas y tiernas. Como esta ilustración sigue a la exhortación que Jehová dirigió al pueblo de Israel de que cesara de mofarse en vista del inminente exterminio que se cernía sobre el reino septentrional, se debió dar para mostrar que la gente tenía la opción de responder a la acción disciplinaria de la vara de Jehová o verse sometida a la trilla severa e incesante como bajo el aplastante peso de los rodillos de una carreta. (Isa 28:22-29.)

Bajo la ley mosaica, los israelitas tenían que pagar el diezmo o la décima parte "de todo el producto de [su] semilla", lo que parece incluir toda cosecha cultivada. (Dt 14:22; Le 27:30.) En los días de Jesús los fariseos pagaban escrupulosamente el décimo de productos pequeños, como la hierbabuena, el eneldo y el comino (todos artículos de fácil venta), pero eran culpables de pasar por alto las obligaciones más importantes. (Mt 23:23; compárese con Lu 11:42.)

COMISARIO. El participio hebreo traducido "comisario" *(nits·tsáv)* tiene el significado básico de alguien "apostado", 'puesto en posición' o "puesto [colocado]" por nombramiento para cumplir una tarea. (1Sa 22:9; Éx 7:15; Rut 2:5.) Durante el reinado de Salomón (1037-998 a. E.C.) se nombraron doce comisarios para ocupar posiciones administrativas de alto rango. Cada uno de ellos se encargaba por turno, un mes al año, de conseguir el alimento y las demás provisiones para la casa real. (1Re 4:7.)

El gobierno recibía para su mantenimiento productos alimenticios, en vez de un impuesto general. Por consiguiente, los comisarios supervisaban la producción, la siega, el almacenaje y la entrega de las cuotas mensuales, que ascendían a un tonelaje muy considerable. (1Re 4:22, 23.) Estos comisarios tal vez hayan servido de administradores en sus respectivos territorios, además de desempeñar su trabajo de supervisar los suministros de alimentos.

Este era un sistema equitativo, pues al parecer los distritos se habían configurado con la debida consideración a la población y productividad de la tierra, más bien que teniendo en cuenta los límites fijos de las tribus. Nueve de los distritos administrativos estaban al O. del Jordán, y los otros tres, al E. Como la lista de los distritos no está ordenada según la ubicación de estos, es posible que siga el orden mensual de servicio de cada comisario.

En el texto masorético no se dan más que los nombres personales de siete de los comisarios, mientras que a los otros cinco solo se les presenta como "hijo de" fulano de tal. (1Re 4:8-19.) La mayoría de las versiones castellanas (p. ej.: *BAS, MK, NC)*

se limitan a anteponer el prefijo "Ben" (que significa "hijo de") al nombre del padre, y así forman nombres como "Ben-hur", "Ben-déquer", "Ben-hésed", "Ben-abinadab" y "Ben-guéber". Con el fin de lograr un funcionamiento sin asperezas y evitar que se produjeran escaseces, se colocó a los doce comisarios bajo la supervisión de uno de los príncipes de Salomón, "Azarías hijo de Natán". (1Re 4:5.)

Los "comisarios principescos" también servían de encargados y superintendentes de los que trabajaban en la construcción durante el reinado de Salomón. Parece que los dos relatos sobre estos comisarios, el de 1 Reyes y el de 2 Crónicas, solo difieren en los métodos de clasificación: el primero contabiliza 3.300 más 550, lo que arroja un total de 3.850 (1Re 5:16; 9:23), mientras que el segundo da 3.600 más 250, lo que también totaliza 3.850. (2Cr 2:18; 8:10.) Algunos eruditos (Ewald, Keil, Michaelis) creen que las cifras dadas en el libro de Crónicas hacen una distinción entre los 3.600 comisarios que no eran israelitas y los 250 israelitas, en tanto que en el libro de Reyes la distinción de comisarios que se hace es entre los 3.300 encargados subordinados y los 550 supervisores principales, entre los que se incluía a 300 supervisores que no eran israelitas.

Durante el reinado de Jehosafat, rey de Judá (936-c. 911 a. E.C.) "un comisario era rey" en Edom, nación que para aquel tiempo estaba bajo control de Judá. (1Re 22:47.) Esto indica que se había nombrado o aprobado un vicerregente para actuar en lugar del rey.

Por otra parte, la expresión hebrea *sar menu·jáh*, cuya traducción literal es "príncipe del lugar de descanso", se ha traducido por "comisario ordenador". Este comisario debió ser el oficial encargado del alojamiento del rey cuando este viajaba o se encontraba en campaña militar, como también el encargado de los víveres y provisiones de las tropas. Seraya, comisario ordenador del rey Sedequías de Judá, acompañó a este en el viaje que hizo a Babilonia en el transcurso de su cuarto año de reinado, y se llevó consigo la profecía que Jeremías había escrito contra Babilonia. Una vez en esta ciudad, Seraya leyó en voz alta la profecía y arrojó el libro atado a una piedra al Éufrates como símbolo de la futura caída que experimentaría la ciudad, caída de la que nunca habría de levantarse. (Jer 51:59-64.)

COMPAÑÍA MIXTA. Grupo de forasteros (extraños) que partió de Egipto con la nación de Israel. (Éx 12:37, 38, nota; compárese con Éx 12:43-49.) Puede que algunas de estas personas fuesen egipcias o tal vez de otro país, y que escogieran seguir al Dios verdadero y a la nación de Israel después de ser testigos de alguna de las plagas que Jehová le había asestado a Egipto. También es probable que formasen parte de este grupo egipcios casados con israelitas, así como los hijos de estos matrimonios. Por ejemplo, Selomit, una israelita de la tribu de Dan, estaba casada con un egipcio, y este matrimonio tuvo al menos un hijo. (Le 24:10, 11.)

A este mismo grupo se le llama "muchedumbre mixta" (o "el grupo [de gente]; la chusma") en Números 11:4. Tanto sus antecedentes no israelitas como los rigores del viaje por el desierto propiciaron que hubiera un espíritu de queja entre ellos, espíritu que llegó a convertirse en una fuente de contienda. Su actitud egoísta se esparció entre los israelitas, de manera que ellos también empezaron a lamentarse y a decir: "¡Cómo nos acordamos del pescado que comíamos de balde en Egipto, de los pepinos y las sandías y los puerros y las cebollas y el ajo! Pero ahora nuestra alma se halla seca. Nuestros ojos no se posan en cosa alguna sino en el maná". (Nú 11:4-6.)

En Nehemías 13:3 y Jeremías 25:20 la expresión "compañía mixta" designa a los que no eran israelitas. La referencia de Nehemías aplica a extranjeros, como los moabitas y los ammonitas. (Ne 13:1.) Se cree que tal vez los hijos de estos extranjeros (que eran medio israelitas) también estaban incluidos en la expresión "compañía mixta", pues los israelitas habían despedido tanto a sus esposas extranjeras como a los hijos de estas. (Esd 10:44.)

COMPAÑÍAS. El apóstol Pablo usó el sustantivo griego *ho·mi·li·a* cuando advirtió a los cristianos del peligro de tener malas "compañías". (1Co 15:33.) Dicha palabra pertenece a la misma familia que el verbo *ho·mi·lé·ō*, que significa "conversar" (Hch 20:11), y denota tener trato o relaciones con otros, por lo general hablando, aunque a veces puede aludir a relaciones carnales. La *Versión de los Setenta* griega utiliza esta palabra para traducir la hebrea correspondiente a "persuasiva" en Proverbios 7:21 y a "débito conyugal" en Éxodo 21:10.

Los que desean contar con la aprobación de Dios eligen sus amistades de entre los que aman la justicia y la verdad. (2Ti 2:22.) También dejan de "asociarse [literalmente: "mezclarse con"]" como amigos con aquellos que si bien forman parte de la congregación, su modo de vida ha llevado a que sean censurados por conducta escandalosa. Aunque siguen demostrándoles cariño, dejan claro que no aprueban su conducta perturbadora. (2Te 3:6-15.) Mientras que los buenos compañeros pueden ayudarnos en gran manera a que continuemos andando de acuerdo con la sabiduría divina, es innegable que las malas compañías perjudican. A este respecto, el proverbio inspirado dice: "El que está andando con personas sabias se hará sabio, pero al que está teniendo tratos con los estúpidos le irá mal". (Pr 13:20; compárese con Pr 22:24, 25; 28:7; 29:3.) La palabra hebrea *ra·ʿáh*, que se traduce "tener tratos

con" en Proverbios 13:20, también se vierte "asociarse con", y es de la misma familia que la palabra hebrea *ré·a'*, que significa "compañero; prójimo". (Jue 14:20; Le 19:18; Sl 15:3.)

Los muchos ejemplos que hay en las Escrituras dejan bien claro que tener amistades indeseables ciertamente es nocivo para nuestro bienestar. Dina, la hija de Jacob, fue imprudente al escoger a sus amistades de entre las jóvenes cananeas, lo que llevó a que la violara Siquem, hijo de un principal heveo. (Gé 34:1, 2.) Amnón, hijo de David, hizo caso del mal consejo que le dio su compañero Jehonadab y violó a su propia medio hermana Tamar. De este modo se ganó el odio de Absalón, su hermano carnal, que dispuso que lo mataran. (2Sa 13:3-29.) Desoyendo los mandatos de Jehová, los israelitas comenzaron a frecuentar la compañía de los cananeos, formaron alianzas matrimoniales con ellos y adoptaron su forma de adoración envilecida; como resultado, cayeron en desgracia ante Jehová y Él los abandonó. (Dt 7:3, 4; Jue 3:5-8.) Hasta Salomón se apartó de la adoración a Jehová por tomar esposas que adoraban a dioses falsos. (Ne 13:26.) La influencia de Jezabel, adoradora de Baal, convirtió a su marido en el peor rey israelita que había habido hasta entonces. (1Re 21:25.) Por mantener una íntima relación con la casa real de Acab, el piadoso Jehosafat casi perdió la vida, y la alianza matrimonial que formó con Acab llevó a que más tarde la casa real de David estuviera a punto de desaparecer. (2Cr 18:1-3, 29-31; 22:10, 11.)

El cuerpo unido de los cristianos verdaderos, aunque formado por grupos pequeños, congregaciones o personas que se encuentran en lugares aislados, constituye una "asociación de hermanos", o una hermandad, designada con la expresión griega *a·del·fó·tēs.* (1Pe 2:17; 5:9.) Para seguir formando parte de esta hermandad, los cristianos evitan todo compañerismo con cualquiera que se convierta en promotor de enseñanzas falsas o divisivas. (Ro 16:17, 18.) El apóstol cristiano Juan mandó a sus compañeros de creencia que nunca acogieran en sus casas a uno de estos falsos maestros ni le saludasen, lo que le daría pie a que expusiese su doctrina corrupta y retorcida. Si alguien lo saludaba, indicaría que hasta cierto grado lo aprobaba, y así se haría partícipe en "sus obras inicuas". (2Jn 10, 11.) A pesar del abundante testimonio que había sobre la certeza de la resurrección, el apóstol Pablo sabía que tener compañerismo con los que habían repudiado esta enseñanza cristiana tendría efectos destructivos en la fe. Por eso escribió: "No se extravíen. Las malas compañías echan a perder los hábitos útiles". (1Co 15:12-22, 33; véase APOSTASÍA.)

COMPÁS. Instrumento usado por un carpintero u otro artífice para trazar arcos o círculos y para hacer mediciones sobre la madera o algún otro material. La única referencia bíblica al compás se halla en Isaías 44:13. En ese pasaje se dice que el tallador de madera idólatra usa cordel de medir, tiza roja y una escofina para hacer un ídolo, y "con un compás sigue trazándolo [seguramente para conseguir que esté bien proporcionado], y gradualmente lo hace como la representación de un hombre, como la hermosura de la humanidad, para que esté sentado en una casa". La palabra hebrea para "compás" *(meju·gháh)* está relacionada con *jugh* (círculo). (Pr 8:27; Isa 40:22.)

COMPASIÓN. Sentimiento de conmiseración y lástima que se tiene hacia quienes sufren penalidades o desgracias, unido a un deseo de aliviarlas. Una de las palabras hebreas que comunican la idea de compasión es el verbo *ja·mál,* que significa "sentir (mostrar o tener) compasión". (Éx 2:6; Mal 3:17.) El verbo griego *oi·ktéi·rō* significa "mostrar compasión", mientras que el nombre *oi·ktir·mós* alude al sentimiento interno de compasión o tierna misericordia. (Ro 9:15; 12:1; 2Co 1:3; Flp 2:1; Col 3:12; Heb 10:28.) La palabra griega *splág·kjna* (intestinos) puede tener el sentido de tiernas compasiones. (1Jn 3:17.)

El ejemplo más sobresaliente de compasión es Jehová mismo, como quedó bien ilustrado en sus relaciones con los israelitas. No solo sintió compasión por ellos mientras sufrían en Egipto, sino que por fin los rescató de las manos de sus opresores y los cuidó amorosamente en el desierto. (Isa 63:7-9.) A pesar de que cuando se establecieron en la Tierra Prometida, en repetidas ocasiones cayeron en la infidelidad, Dios respondió a sus clamores por auxilio y los libró una y otra vez de la mano de sus enemigos. (Jue 2:11-19.)

No obstante, con el tiempo llegaron a tal extremo, que no había ya posibilidad de arrepentimiento. Practicaron la idolatría a gran escala e incluso contaminaron el santuario de Jehová introduciendo ídolos en él. La gente siguió mofándose de los profetas y despreciando la palabra de Jehová. El Altísimo ya no podía sentir compasión por ellos, de modo que los abandonó en las manos del rey Nabucodonosor, y de ese modo cumplió el juicio que había anunciado de antemano por medio de los profetas. (2Cr 36:15-17; Jer 13:14; 21:7; Eze 5:11; 8:17, 18.)

Cuándo no debe mostrarse. En imitación de Jehová, todos los que verdaderamente han llegado a conocerlo se esfuerzan por ser compasivos. (Ef 4:32–5:1.) No obstante, en algunas ocasiones la compasión está fuera de lugar. En el caso de personas que persisten en el pecado y se ponen deliberadamente en contra de los caminos justos de Jehová, sería impropio eximirlos por compasión de la pena que su proceder merece. (Dt 13:6-11; Heb 10:28.)

El ceder a la presión de ser compasivo cuando es contrario a la voluntad divina puede acarrear serias consecuencias. Lo que le pasó al rey Saúl es aleccionador. Había llegado el tiempo para la ejecución del juicio divino contra los amalequitas, el primer pueblo que había atacado sin provocación a los israelitas después de su salida de Egipto. A Saúl se le ordenó que no tuviera compasión de ellos, pero cedió a la presión de sus súbditos y no cumplió a cabalidad el mandato de Jehová. Como consecuencia, Jehová lo rechazó de ser rey. (1Sa 15:2-24.) El que una persona cultive un profundo aprecio por la rectitud de los caminos de Jehová y ponga en primer lugar la lealtad a Él puede impedir que yerre como Saúl y pierda la aprobación divina.

COMPENSACIÓN. Equivalente dado o recibido por servicios prestados, pérdida o daño. La palabra hebrea traducida "dar compensación" *(scha·lém)* está relacionada con *scha·lóhm,* que significa "paz" (Éx 21:36; 1Re 5:12), de modo que el verbo implica una restauración de la paz mediante pago o restitución. De acuerdo con la ley que Dios le dio a Israel a través de Moisés, había que dar compensación por cualquier daño o pérdida que se produjese en el campo de las relaciones humanas. Asimismo, se debía hacer compensación por el trabajo o los servicios prestados. Los jornaleros —israelitas o extranjeros— habían de recibir sus salarios en el mismo día. (Le 19:13; Dt 24:14, 15.)

Daños a personas. Aquel que dañase a su semejante en el transcurso de una riña tendría que hacer una compensación en función del tiempo que el herido pasase sin trabajar, hasta que hubiera sanado por completo. (Éx 21:18, 19.)

Si en el transcurso de una lucha entre hombres se le causaba algún daño a una mujer encinta o se le provocaba el parto por accidente, aunque sin consecuencias fatales, el hombre culpable tenía que pagar los daños fijados por el dueño de la mujer (si se hiciera una reclamación exagerada, los jueces decidirían la suma a pagar). (Éx 21:22.)

En el caso de que un toro tuviese la costumbre de acornear y se hubiese advertido a su dueño de este hecho, pero él no lo hubiese puesto bajo vigilancia, si el toro acorneaba mortalmente a un esclavo, el propietario del animal debía pagar al amo del esclavo una compensación de 30 siclos (66 dólares [E.U.A.]). Según los comentaristas judíos, esto aplicaba a los esclavos extranjeros, pero no a los hebreos. Si el toro acorneaba a una persona libre, el dueño debía morir. Ahora bien, se le podía imponer un rescate siempre y cuando a los ojos de los jueces las circunstancias y otros factores permitiesen una pena más indulgente. En tal caso, el dueño del toro tenía que pagar la cantidad que impusieran los jueces y sufría la pérdida del toro, pues se le lapidaba, y su carne no se podía comer. (Éx 21:28-32.) Esta ley aplicaría igualmente en el caso de otros animales que pudieran infligir heridas mortales.

Cuando un hombre seducía a una virgen que no estaba comprometida, tenía que tomarla por esposa. Aun si el padre rehusaba terminantemente dársela por esposa, el hombre debía pagarle al padre de ella el precio habitual de compra de una virgen (50 siclos; 110 dólares [E.U.A.]), debido a que su valor como novia había disminuido y ahora tenía que ser compensado. (Éx 22:16, 17; Dt 22:28, 29.)

En caso de calumnia. A un hombre que acusara falsamente a su esposa de haber alegado con engaño ser virgen al tiempo de la boda se le exigía que pagase al padre de ella el doble del precio de una virgen (2 × 50 siclos; 220 dólares [E.U.A.]), pues había acarreado mala fama a una virgen de Israel. (Dt 22:13-19.)

También se requería una forma de compensación en el caso de que un hombre acusara falsamente a su esposa de infidelidad. Si se probaba que la acusación era verdadera, la mujer perdía las facultades reproductivas y, en consecuencia, el privilegio de tener hijos; mientras que si se la hallaba inocente, se exigía que el esposo la dejara encinta. De ese modo a ella se la recompensaba con la bendición de tener un hijo. (Nú 5:11-15, 22, 28.)

En caso de hurto. La Ley disuadía de hurtar. Concerniente a un ladrón, decía: "Sin falta ha de dar compensación. Si no tiene nada, entonces él tiene que ser vendido por las cosas que haya hurtado. Si, inequívocamente, lo hurtado fuera hallado vivo en su mano, desde toro hasta asno y hasta oveja, ha de dar compensación doble". Esto también aplicaba en los casos en los que se robaba dinero u otros objetos o animales. Si el ladrón había degollado el animal hurtado o lo había vendido, entonces tenía que hacer una compensación mayor: por un toro, cinco de la vacada, y por una oveja, cuatro del rebaño. (Éx 22:1, 3, 4, 7.) Esta ley protegía e indemnizaba a la víctima y hacía que el ladrón trabajase para pagar por su delito, en vez de quedarse sentado en una cárcel como una carga económica para la comunidad y dejar a la víctima sin compensación.

Daños y perjuicios contra la propiedad. Un hombre que mataba el animal de otra persona tenía que pagar por él. (Le 24:18, 21.) Cuando un toro mataba a otro, se vendía el vivo, y tanto su precio como el animal muerto se dividían equitativamente entre los dos dueños. Sin embargo, si se sabía que el toro era violento, el dueño compensaba al otro dándole un toro vivo y tomando el muerto, que, como es lógico, tenía mucho menos valor. (Éx 21:35, 36.)

En el caso de que un animal traspasase los límites del campo y paciese en campo ajeno, el dueño

del animal habría de dar en compensación por el daño causado lo mejor de su campo o de su viña. Si alguien encendía un fuego que llegaba al campo de otra persona y causaba daño, el dueño de este campo tenía que recibir compensación completa por los daños recibidos. El juicio era más severo en el caso de que un animal causase daño debido a que los animales eran más fáciles de controlar que el fuego y porque el animal que pacía en otro campo estaba beneficiándose injustamente como un ladrón; por ello se requería una compensación superior a la cuantía del daño. (Éx 22:5, 6.)

Entrega de bienes a un depositario. Cuando se dejaban objetos o bienes a una persona para que los custodiase y durante este tiempo eran robados, el ladrón, caso de ser encontrado, tenía que hacer la compensación doble habitual. Cosas como dinero, objetos, etc., no requerían un cuidado especial, pero tenían que guardarse en un lugar seguro. Si lo que se dejaba era un animal doméstico, el que lo guardaba (el depositario) debía tener el mismo cuidado que si fuera de su propio rebaño. Por lo general, a estos depositarios se les pagaba por el alimento que necesitaban los animales y posiblemente por el trabajo adicional que esto suponía. Si un animal moría de muerte natural, lo despedazaba una fiera o lo robaba una partida merodeadora, el depositario estaba libre de culpa, pues no era responsable de la pérdida, pues lo mismo les habría podido suceder a sus animales. Si por el contrario el robo se producía por negligencia del depositario o este hubiera podido impedirlo, era responsable y tenía que hacer compensación. (Éx 22:7-13; véase Gé 31:38-42.)

Un hombre que pedía prestado un animal o un objeto a otra persona para su uso tenía que compensar cualquier daño que pudiera producirse. (Éx 22:14.) Si el dueño estaba con él, no se requería ninguna compensación, ya que el propietario tenía que vigilar su posesión. En el caso de que se dejase en alquiler, el dueño tenía que sufragar la pérdida, pues se suponía que había tomado en cuenta el riesgo al establecer el precio de alquiler. (Éx 22:15.)

COMPRA. Algo adquirido como resultado de dar a cambio artículos de valor, como dinero, bienes, servicios o incluso una vida.

Ya en los días de Abrahán la gente compraba y vendía mercancías, propiedades y servicios, y usaba el dinero como moneda de cambio de manera muy parecida a como se hace en la actualidad. Abrahán "[compró] con dinero" esclavos varones. (Gé 17:12, 13.) Después de la muerte de Sara, Abrahán le hizo una compra formal a Efrón, uno de los hijos de Het, de una porción de terreno, para usarla como sepultura familiar. (Gé 23:3-20; 49:29-32.) Son de interés los detalles de este contrato legal, el primero registrado en las Escrituras.

Dando muestras de verdadera cortesía, Abrahán se inclinó cuando hizo su oferta. No quería comprar el campo, sino tan solo la cueva que "está a la extremidad de su campo [de Efrón]". Efrón hizo una contraoferta. No se sabe con seguridad si estaba aparentando la generosidad propia de los orientales al decir que le daba la propiedad a Abrahán (Gé 23:7-11) o si, como algunos piensan, tan solo estaba expresando que accedía a desprenderse de ella, es decir, a 'darla' por un precio. Lo que sí es seguro es su insistencia en que la transacción incluyese tanto la cueva como el campo. Por fin se llegó a un acuerdo, se fijó el precio, se cerró el trato y el dinero se pesó cuidadosamente, "cuatrocientos siclos de plata, corriente entre mercaderes" (c. 880 dólares [E.U.A.]). (Gé 23:16.) En aquellos días el dinero no estaba acuñado en monedas, sino que se pesaba en balanzas. Por consiguiente, "el campo y la cueva que estaba en él, y todos los árboles que estaban en el campo, que estaban dentro de todos sus límites en derredor, quedaron confirmados a Abrahán como propiedad suya comprada". Toda esta transacción legal ocurrió en presencia de los interesados y de testigos: "Ante los ojos de los hijos de Het, entre todos los que entraban por la puerta de su ciudad". (Gé 23:17, 18.) Más tarde, Jacob compró de manera similar una porción de terreno a los siquemitas. (Gé 33:18, 19.)

Durante un hambre de siete años, José, el primer ministro de Egipto, vendió grano primero por dinero, y cuando este se agotó, aceptó como pago animales domésticos, luego la tierra y, por fin, a las mismas personas. (Gé 42:2-25; 47:13-23.)

La ley de Moisés prohibía estrictamente comprar y vender en sábado, y condenaba también los tratos comerciales deshonestos. No obstante, Israel violó con frecuencia estas leyes cuando cayó en la apostasía. (Le 25:14-17; Ne 10:31; 13:15-18; Am 8:4-6.)

Cuando el rey David quiso comprar la era de Arauna (Ornán), este hombre tuvo la amabilidad de ofrecérsela gratis. Sin embargo, David insistió en pagarle la suma de 50 siclos de plata (110 dólares [E.U.A.]) por el lugar inmediato al altar más los materiales necesarios para los sacrificios. Parece ser que tiempo después se añadieron los terrenos circundantes, una superficie suficiente como para acomodar todo el templo, y el precio de compra fue de 600 siclos de oro por peso (77.070 dólares [E.U.A.]). (2Sa 24:21-24; 1Cr 21:22-25.) Durante los reinados de Jehoás y Josías, se compraron materiales y mano de obra para la reparación del templo. (2Re 12:9-12; 22:3-7.)

Jeremías compró un campo en su ciudad natal de Anatot, y describió la transacción legal del siguiente modo: "Escribí en una escritura y le puse el sello y tomé testigos al ponerme a pesar el dinero en la balanza". (Jer 32:9-16, 25, 44.)

En las Escrituras Griegas Cristianas también hay varias referencias a la compra de mercancías y materiales, como víveres, aceite, prendas de vestir, perlas, campos, casas, oro, pomada para los ojos, mercancías en general, animales e incluso seres humanos. (Mt 13:44-46; 25:8-10; 27:7; Mr 6:37; Jn 4:8; 13:29; Hch 1:18; 4:34-37; 5:1-3; Rev 3:18; 13:17; 18:11-13; véase BANCO, BANQUERO.) A los judíos creyentes se les liberó por compra de la maldición de la Ley mediante Cristo, quien llegó a ser una maldición en lugar de ellos cuando, aunque era inocente, fue colgado en un madero. (Gál 3:13; 4:5.) Jehová "compró con la sangre del Hijo suyo" toda "la congregación de Dios". (Hch 20:28.)

COMPROMISO. Véase ESPONSALES.

COMUNICACIÓN. En las tierras bíblicas de la antigüedad se emplearon distintos medios para transmitir la información y las ideas. Las noticias cotidianas, tanto locales como extranjeras, solían comunicarse de palabra. (2Sa 3:17, 19; Job 37:20.) Los viajeros contaban noticias de lugares distantes cuando se detenían en las ciudades o en puntos de las rutas de caravanas para conseguir alimento, agua y otras provisiones. La posición singular que ocupaba la tierra de Palestina con relación a Asia, África y Europa la convertía en un lugar de paso de gente procedente de lugares lejanos, de modo que sus residentes podían obtener con facilidad información de acontecimientos importantes de países extranjeros. Las noticias nacionales y extranjeras por lo general podían oírse en la plaza del mercado de las ciudades.

Para la comunicación a corta distancia solían utilizarse señales acústicas o visuales, o también la palabra. (Jos 8:18, 19; 1Sa 20:20-22, 35-39.) Después que Israel salió de Egipto, se le mandó a Moisés que hiciera dos trompetas de plata para comunicar diferentes mensajes. Los sacerdotes aarónicos tocaban estas trompetas para convocar asambleas, reunir a los principales, levantar ordenadamente el campamento o emitir una llamada de guerra. (Nú 10:1-10.) Gedeón tocó el cuerno como señal para que sus hombres empezaran la victoriosa batalla contra Madián. (Jue 7:18-22; véanse CUERNO; TROMPETA.)

Se solía emplear a corredores para enviar mensajes orales o escritos oficiales. (2Sa 18:19-32.) El rey Ezequías envió a corredores con cartas por todo Israel y Judá a fin de convocar al pueblo para celebrar la Pascua en Jerusalén. (2Cr 30:6-12.) Los correos que estaban al servicio del rey persa Asuero utilizaron rápidos caballos de postas para distribuir el contradecreto real que desbarató el ardid de Hamán de aniquilar a todos los judíos del Imperio persa. (Est 8:10-17.) La mayoría de los gobernantes de la antigüedad utilizaron cartas y documentos para una administración efectiva. Dependiendo del lugar y el tiempo, para estos documentos solían usarse tablillas de arcilla, papiro y pieles de animales. Los arqueólogos han encontrado muchos comunicados oficiales y documentos comerciales antiguos. Los heraldos proclamaban decretos reales. (Da 3:4-6.) Por supuesto, los particulares no pertenecientes al gobierno también usaban los mensajeros. (Véanse CORREOS; HERALDO; MENSAJERO.)

La comunicación nacional o internacional dependía fundamentalmente de los caminos y calzadas. En Israel y Judá había buenos caminos, que se conservaban en buen estado. Tiempo después, los romanos construyeron una red de carreteras que unía Roma con todas las partes del imperio, lo que facilitaba la comunicación oficial y el traslado de las tropas. Cuando Jesucristo estuvo en la Tierra, estas carreteras estaban muy transitadas. Los cristianos, en especial Pablo y sus compañeros misioneros, las usaron cuando viajaron por Asia Menor y Europa para fundar congregaciones cristianas y en sus visitas posteriores a esas comunidades de creyentes.

Las comunicaciones oficiales y las noticias generales se mandaban también en los barcos que surcaban el mar Mediterráneo. El gobierno romano utilizó barcos en algunas ocasiones (normalmente en verano) para enviar mensajes oficiales, pero parece ser que la mayor parte de los mensajes se transmitían por rutas terrestres, pues eran más seguras.

Los romanos pusieron en marcha un servicio de correos estatal, pero solo para comunicados oficiales. La gente común tenía que mandar sus cartas mediante conocidos. Cuando el cuerpo gobernante de Jerusalén resolvió la cuestión de la circuncisión, comunicó su decisión a las congregaciones mediante una carta enviada de manera directa y personal. (Hch 15:22-31.) Este también fue el caso de algunas cartas inspiradas, como la que Pablo escribió a los cristianos de Colosas, que llevaron en persona Tíquico y Onésimo. (Col 4:7-9; véase CARTAS.)

Jehová es un Dios comunicativo, y ha reconocido la necesidad que tiene su pueblo de disponer de comunicación escrita. Él mismo fue responsable de la escritura de los Diez Mandamientos sobre tablas de piedra. (Éx 31:18.) Por inspiración divina, varios hombres hebreos fieles (empezando con Moisés en 1513 a. E.C.) pusieron por escrito las comunicaciones de Jehová.

CONANÍAS (Jehová Ha Establecido Firmemente).

1. Levita encargado de las contribuciones para el servicio del templo durante el reinado de Ezequías. (2Cr 31:4, 12, 13.)

2. Uno de los jefes levitas que contribuyeron generosamente con ovejas, cabras y ganado para la

gran celebración de la Pascua que tuvo lugar en el año dieciocho del reinado de Josías. (2Cr 35:9, 19.)

CONCIENCIA. Esta palabra se traduce del griego *sy·néi·dē·sis*, de *syn* (con) y *éi·dē·sis* (conocimiento), de modo que significa co-conocimiento, o conocimiento con uno mismo. La conciencia es la capacidad de la persona de mirarse a sí misma y enjuiciarse, de darse testimonio a sí misma. El apóstol Pablo expresa el funcionamiento de su conciencia de la siguiente manera: "Mi conciencia da testimonio conmigo en espíritu santo". (Ro 9:1.)

La conciencia es inherente al ser humano; Dios la hizo parte de la persona. Es un sentido interno de lo correcto y lo incorrecto, sentido que excusa o acusa al individuo. Siendo así, la conciencia dicta juicio. Los pensamientos y las acciones, las creencias y las reglas que el estudio y la experiencia implantan en la mente humana también pueden educarla. La conciencia compara este conocimiento con la acción que se emprende o que se piensa emprender, y da una advertencia cuando las normas de la persona entran en conflicto con la acción que piensa llevar a cabo, a menos que violaciones continuas de sus advertencias la hayan "cauterizado" o insensibilizado. La conciencia puede ser un mecanismo moral de seguridad, ya que da satisfacción o le hace sentir dolor por el comportamiento bueno o malo de la persona.

El hombre ha tenido una conciencia desde el mismo principio. Adán y Eva así lo mostraron, pues se escondieron tan pronto como quebrantaron la ley de Dios. (Gé 3:8.) En Romanos 2:14, 15 leemos: "Porque siempre que los de las naciones que no tienen ley hacen por naturaleza las cosas de la ley, estos, aunque no tienen ley, son una ley para sí mismos. Son los mismísimos que demuestran que la sustancia de la ley está escrita en sus corazones, mientras su conciencia da testimonio con ellos y, entre sus propios pensamientos, están siendo acusados o hasta excusados". Por lo tanto, se puede ver que la facultad de la conciencia no se había perdido, ni siquiera entre los no creyentes. Esta facultad pasó de Adán y Eva a toda la humanidad. Muchas leyes de las naciones están en armonía con la conciencia cristiana, aunque es posible que el cristianismo no haya influido en manera alguna en tales naciones y legisladores. Las leyes se promulgaron según los dictados de sus propias conciencias. Todas las personas tienen la facultad de la conciencia, y es a esta a la que los cristianos apelan por su predicación y su modo de vivir. (2Co 4:2.)

La conciencia puede convertirse en una guía insegura, y como tal, puede engañarnos, a menos que se la eduque según normas justas, de acuerdo con la verdad. El ambiente, las costumbres, la adoración y los hábitos pueden educar erróneamente la conciencia. Al amparo de estas normas o valores erróneos, la conciencia podría equivocarse al juzgar lo correcto o incorrecto de un asunto. Un ejemplo que lo ilustra aparece en Juan 16:2, donde Jesús predijo que los hombres matarían incluso a los siervos de Dios pensando que le estaban rindiendo un servicio. Saulo (más tarde el apóstol Pablo) partió con propósitos criminales contra los discípulos de Cristo, convencido de que estaba sirviendo a Dios con celo. (Hch 9:1; Gál 1:13-16.) Los judíos, notablemente extraviados, lucharon contra Dios debido a su falta de aprecio por Su Palabra. (Ro 10:2, 3; Os 4:1-3; Hch 5:39, 40.) Tan solo una conciencia educada de manera adecuada por la Palabra de Dios puede evaluar y rectificar con corrección los asuntos de la vida. (2Ti 3:16; Heb 4:12.) Para este fin hemos de tener normas rectas y estables: las normas de Dios.

Buena conciencia. La persona debe acercarse a Jehová con una conciencia limpia. (Heb 10:22.) El cristiano ha de esforzarse constantemente por mantener una conciencia honrada en todas las cosas. (Heb 13:18.) Cuando Pablo declaró: "Me ejercito continuamente para tener conciencia de no haber cometido ofensa contra Dios ni contra los hombres" (Hch 24:16), quiso decir que continuamente dirigía y corregía su derrotero en la vida de acuerdo con la Palabra de Dios y las enseñanzas de Cristo, porque a la postre el juez definitivo es Dios, no su propia conciencia. (1Co 4:4.) No obstante, el proceder según una conciencia educada bíblicamente puede resultar en persecución, pero Pedro aconseja de manera confortadora: "Porque si alguno, por motivo de conciencia para con Dios, sobrelleva cosas penosas y sufre injustamente, esto es algo que agrada". (1Pe 2:19.) El cristiano debe "[tener] una buena conciencia" frente a la oposición. (1Pe 3:16.)

La Ley y sus sacrificios de animales no podían perfeccionar a una persona de tal modo que su conciencia la considerase libre de culpa. No obstante, aquellos que ponen fe en la aplicación del sacrificio de Cristo pueden llegar a tener una conciencia limpia. (Heb 9:9, 14.) Pedro indica que para conseguir la salvación hay que tener una conciencia buena, limpia y recta. (1Pe 3:21.)

Consideración por la conciencia de los demás. En vista de que la conciencia debe ser educada de manera completa y exacta por la Palabra de Dios para que pueda hacer evaluaciones correctas, una conciencia no educada puede ser débil, es decir, puede ser suprimida fácil e imprudentemente, o a la persona pueden ofenderla las acciones o palabras de otros, incluso en ocasiones en las que no existe ninguna acción incorrecta. Pablo dio ejemplos relativos al comer y al beber, así como al modo de juzgar ciertos días. (Ro 14:1-23; 1Co 8:1-13.) Al cristiano que tiene conocimiento y una conciencia bien educada se le manda que sea considerado y tolerante con el que tiene una conciencia débil, y que

no use toda su libertad ni insista en todos sus "derechos" personales para siempre obrar como le plazca. (Ro 15:1.) Aquel que hiere la conciencia débil de un compañero cristiano está "pecando contra Cristo". (1Co 8:12.) Pablo da a entender que así como él no deseaba hacer algo por lo que un hermano débil se ofendiera y le juzgara, el débil, por su parte, ha de tener consideración por su hermano y esforzarse por alcanzar madurez obteniendo más conocimiento e instrucción, de manera que su conciencia no se ofenda con facilidad y vea de modo equivocado a los demás. (1Co 10:29, 30; Ro 14:10.)

Mala conciencia. Cuando se desatienden repetidas veces los dictados de la conciencia, se llega al extremo de contaminarla e insensibilizarla, de modo que ya no provee advertencias ni guía segura. (Tit 1:15.) En tal caso, es el temor a ser descubierto y al castigo lo que llega a controlar la conducta, más bien que una buena conciencia. (Ro 13:5.) Cuando Pablo habla de una conciencia que está marcada como por hierro de marcar, da a entender que sería como la carne cauterizada de una cicatriz, que carece de terminaciones nerviosas y por lo tanto es insensible. (1Ti 4:2.) Las personas con una conciencia así no pueden distinguir lo bueno de lo malo. No aprecian la libertad que Dios les ofrece y se rebelan, de modo que acaban siendo esclavos de una mala conciencia. Es fácil contaminar la propia conciencia. El deseo de todo cristiano tiene que ser el que se manifiesta en Hechos 23:1: "Varones, hermanos, yo me he portado delante de Dios con conciencia perfectamente limpia hasta este día".

CONCUBINA. La concubina ocupaba entre los hebreos una posición similar a la de una esposa secundaria, y en algunas ocasiones se hablaba de ella como de una esposa. Parece ser que las concubinas eran esclavas, a las que se podía encuadrar en uno de los siguientes apartados: 1) una muchacha hebrea vendida por su padre (Éx 21:7-9), 2) una muchacha extranjera comprada como esclava o 3) una muchacha extranjera capturada en la guerra. (Dt 21:10-14.) Algunas eran esclavas o sirvientas de mujeres libres, como en los casos de las mujeres que servían a Sara, Lea y Raquel. (Gé 16:3, 4; 30:3-13; Jue 8:31; 9:18.)

El concubinato ya existía antes del pacto de la Ley y luego fue reconocido y regulado por esta, que protegía tanto los derechos de las esposas como los de las concubinas. (Éx 21:7-11; Dt 21:14-17.) La concubina no tenía en la casa todos los derechos que le pertenecían a la esposa; un hombre podía tener varias esposas y varias concubinas. (1Re 11:3; 2Cr 11:21.) En los casos de esterilidad de la esposa, a veces ella misma le entregaba a su esposo su criada como concubina, y al hijo que nacía se le consideraba hijo de la mujer libre, su ama. (Gé 16:2; 30:3.) Los hijos de las concubinas eran legítimos y podían ser herederos. (Gé 49:16-21; compárese con Gé 30:3-12.)

Como según la costumbre oriental, las esposas y concubinas de un rey solo podían llegar a pertenecer a su sucesor legal, Absalón, que hizo gala de una total falta de respeto a David, trató de dar fuerza a sus intentos de conseguir la corona teniendo relaciones con las diez concubinas de su padre. (2Sa 16:21, 22.) Después que Salomón fue entronizado, Adonías, su hermano mayor, que ya había intentado conseguir el trono, se dirigió a la madre de Salomón, Bat-seba, con estas palabras: "Tú misma bien sabes que la gobernación real había de llegar a ser mía", y luego le solicitó que pidiera al rey que le diera por esposa a Abisag la sunamita, que al parecer era una esposa o concubina de David. Salomón contestó con enfado: "Solicita también para él la gobernación real", y mandó que se diera muerte a Adonías, lo que probó que había interpretado su solicitud como un intento de conseguir el trono. (1Re 1:5-7; 2:13-25.)

Dios no tuvo a bien restaurar la norma original de monogamia que había establecido en el jardín de Edén hasta la venida de Jesucristo, pero dio protección legal a la concubina. Como es lógico, el concubinato contribuyó a un aumento más rápido de la población de Israel. (Mt 19:5, 6; 1Co 7:2; 1Ti 3:2; véase MATRIMONIO [Poligamia].)

Uso figurado. El apóstol Pablo compara a Jehová al esposo de una mujer libre, la "Jerusalén de arriba", que es la "madre" de los cristianos engendrados por espíritu, como Abrahán fue esposo de Sara. Asemeja la relación de Jehová con la nación de Israel, representada por su ciudad capital Jerusalén, a la de un esposo y una concubina. Mediante el pacto de la Ley, Jehová 'se casó' con la "sirvienta" (o 'concubina') Jerusalén, relación análoga a la de Abrahán con la sierva y concubina Agar. (Gál 4:22-29; compárese con Isa 54:1-6.)

CONDICIÓN DE FUGITIVO, TIERRA DE LA. Una tierra que estaba al "este de Edén" y en la que Caín se puso a morar como asesino condenado. (Gé 4:16.) La palabra hebrea *nohdh* (condición de fugitivo) se deriva de la raíz *nudh,* que en una de sus formas se traduce "fugitivo" en los versículos 12 y 14. Se desconoce la ubicación de esta tierra.

CONDUCTA RELAJADA. Actos que reflejan una actitud descarada de falta de respeto e incluso desprecio por la ley y la autoridad. La palabra hebrea *zim·máh* se traduce "conducta relajada" y "moral relajada". (Le 18:17; 19:29.) El término griego *a·sél·guei·a* (conducta relajada) también puede traducirse "libertinaje; desenfreno; conducta desvergonzada; lascivia de conducta". (Gál 5:19, nota; 2Pe 2:7, nota.) Ninguno de

los dos términos se circunscribe a la inmoralidad sexual. Las Escrituras engloban bajo conducta relajada cosas tales como una violación por parte de una chusma (Jue 19:25; 20:6), la prostitución (Jer 13:27; Eze 23:44) y el derramamiento de sangre. (Sl 26:9, 10; Eze 22:9; Os 6:9.) Se dice que el "hombre sin principios" da consejo para actos de conducta relajada, y a aquellos para quienes tal conducta es "como un juego" se les llama estúpidos, es decir, de ningún valor moral. (Isa 32:7; Pr 10:23.)

'Procede del corazón.' Jesús señala que la conducta relajada refleja lo que la persona es en su interior. Dice: "De dentro, del corazón de los hombres, proceden razonamientos perjudiciales: fornicaciones, [...] adulterios, [...] conducta relajada [...]. Todas estas cosas inicuas proceden de dentro y contaminan al hombre". (Mr 7:20-23.) La conducta relajada es una de "las obras de la carne", uno de los deseos carnales que "llevan a cabo un conflicto en contra del alma". "Los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios", dice la Palabra de Dios. (Gál 5:19, 21; 1Pe 2:11.)

A los cristianos que aman la luz de la verdad se les dice: "Como de día, andemos decentemente, no en diversiones estrepitosas y borracheras, no en coito ilícito y conducta relajada". (Ro 13:13; Jn 3:19-21.) El apóstol Pedro argumenta: "Porque basta el tiempo que ha pasado [antes de llegar a ser siervos de Dios] para que ustedes hayan obrado la voluntad de las naciones cuando procedían en hechos de conducta relajada". (1Pe 4:3.) De igual modo, el apóstol Pablo advierte a los cristianos que las naciones mundanas con las que antes se asociaban, "mentalmente se hallan en oscuridad, y alejadas de la vida que pertenece a Dios [...]. Habiendo llegado a estar más allá de todo sentido moral, se entregaron a la conducta relajada para obrar toda clase de inmundicia con avidez". (Ef 4:17-19.)

Sin embargo, algunos que afirman ser siervos de Dios y de Cristo se vuelven del camino de la luz y despliegan una actitud descarada y desafiante hacia la autoridad y ley divinas. Pablo estaba afligido por causa de aquellos miembros de la congregación corintia que no se habían arrepentido de la 'inmundicia, fornicación y conducta relajada que habían practicado', a pesar de que se les había advertido en contra de tales prácticas. (2Co 12:21.) Pedro avisó a los cristianos primitivos que de entre sus propias filas saldrían falsos maestros y que muchos seguirían sus actos de conducta relajada, lo que acarrearía oprobio al camino de la verdad. (2Pe 2:1, 2.) Las palabras de Jesús dirigidas a las congregaciones de Pérgamo y Tiatira, escritas por el apóstol Juan alrededor del año 96 E.C., indican que en aquel tiempo la profecía de Pedro estaba cumpliéndose hasta cierto grado. (Rev 2:12, 14, 18, 20.) Tanto Pedro como Judas hablaron del juicio que les vendría a los que practicaran conducta relajada. (2Pe 2:17-22; Jud 7.)

El razonamiento de algunos que practican conducta relajada al intentar seducir y engañar a otros en la congregación cristiana es que la bondad inmerecida de Dios es grande y que pasará por alto sus pecados, pues Él sabe de sus imperfecciones y debilidades carnales. No obstante, Judas, el medio hermano de Jesús, dijo que estos eran 'hombres impíos, que tornaban la bondad inmerecida de Dios en una excusa para conducta relajada, y que demostraban ser falsos al único Dueño y Señor, Jesucristo'. (Jud 4.) La profesión de cristianismo que hacen estos hombres carece de sentido. Su servicio resulta inaceptable para Dios; es como dijo el sabio escritor de Israel: "El sacrificio de los inicuos es cosa detestable. ¡Cuánto más cuando uno lo trae junto con conducta relajada!". (Pr 21:27.)

La Ley expresaba el mismo punto de vista contra la conducta relajada. Dios no ha cambiado de parecer. Se condenaba la conducta relajada y el castigo era la muerte. (Le 18:17; 20:14.) David imploró a Dios que no le quitase la vida con los "hombres culpables de sangre, en cuyas manos hay conducta relajada". (Sl 26:9, 10.)

Por medio de sus profetas Jeremías y Ezequiel, Jehová advirtió a Israel de sus juicios contra el pueblo por su conducta relajada, tanto de naturaleza física como espiritual. (Jer 13:26, 27; Eze 16:27, 43, 58; 22:9; 23:21-49; 24:13.)

CONGREGACIÓN. Grupo de personas reunido para un propósito o actividad en particular. La palabra hebrea que suele traducirse "congregación" en la *Traducción del Nuevo Mundo* es *qa·hál,* que viene de una raíz cuyo significado es "convocar; congregar". (Nú 20:8; Dt 4:10.) Se usa frecuentemente con relación a un cuerpo organizado, y se encuentra en las expresiones "congregación de Israel" (Le 16:17; Jos 8:35; 1Re 8:14), "congregación del Dios verdadero" (Ne 13:1) y "congregación de Jehová". (Dt 23:2, 3; Miq 2:5.) *Qa·hál* designa diferentes tipos de convocatorias humanas: con fines religiosos (Dt 9:10; 18:16; 1Re 8:65; Sl 22:25; 107:32), para tratar asuntos civiles (1Re 12:3) y para la guerra (1Sa 17:47; Eze 16:40). En el libro de Eclesiastés se identifica a Salomón como "el congregador" (heb. *qo·hé·leth).* (Ec 1:1, 12.) En su calidad de rey, congregó o reunió al pueblo para la adoración de Jehová. Una ocasión notable fue cuando reunió a sus súbditos con motivo de la inauguración del templo de Jerusalén. (1Re 8:1-5; 2Cr 5:2-6.)

La palabra traducida "congregación" en las Escrituras Griegas Cristianas es *ek·klē·sí·a,* de la que se deriva el vocablo "iglesia". *Ek·klē·sí·a* viene de dos raíces griegas: *ek,* que significa "fuera", y *ka·lé·ō,* que

significa "llamar". Por lo tanto, designa a un grupo de personas a las que se ha 'llamado hacia afuera' o se ha convocado, sea oficial o extraoficialmente. Es la palabra que se usa con referencia a la congregación de Israel en Hechos 7:38 y también para aludir a la "asamblea" que el platero Demetrio levantó contra Pablo y sus compañeros en Éfeso. (Hch 19:23, 24, 29, 32, 41.) Sin embargo, su uso más frecuente es con relación a la congregación cristiana. Se aplica a la congregación cristiana en general (1Co 12:28); a una congregación de una ciudad en particular, como Jerusalén (Hch 8:1), Antioquía (Hch 13:1) o Corinto (2Co 1:1), y a un grupo específico que se reúne en casa de alguien. (Ro 16:5; Flm 2.) También se mencionan congregaciones cristianas individuales o "congregaciones de Dios". (Hch 15:41; 1Co 11:16.) La mayoría de las versiones españolas utilizan la palabra "iglesia" en textos que hablan de la congregación cristiana, como en 1 Corintios 16:19, pero puesto que muchas personas relacionan el término iglesia con un edificio para servicios religiosos más bien que con una congregación reunida para adorar, esa traducción puede conducir a equívocos.

La palabra griega *ek·klē·sí·a* se utiliza normalmente en la *Versión de los Setenta* para traducir el vocablo hebreo *qa·hál*, como en el Salmo 22:22 (21:23, *LXX)*. (Compárese con *NM*, nota.)

La congregación de Israel. Desde el tiempo de Moisés en adelante, las Escrituras llamaron congregación a la nación de Israel. Jehová dispuso que el gobierno de la congregación fuese, no democrático, del pueblo, sino teocrático, es decir, de Él mismo. Precisamente con ese propósito se introdujo a la nación en el pacto de la Ley. (Éx 19:3-9; 24:6-8.) Puesto que Moisés era el mediador de aquel pacto, los israelitas podían decir: "Moisés nos impuso como mandato una ley, una posesión de la congregación de Jacob" (Dt 33:4), aunque Jehová era su Juez, Dador de Estatutos y Rey. (Isa 33:22.) De este modo, la nación era una congregación de Dios y se la podía llamar la "congregación de Jehová". (Nú 16:3; 1Cr 28:8.)

A veces *qa·hál* (congregación) se emplea junto con otra palabra hebrea, *'e·dháh* (asamblea). (Le 4:13; Nú 20:8, 10.) *'E·dháh* viene de una raíz cuyo significado es "nombrar", así que quiere decir un grupo reunido por nombramiento, y con frecuencia se aplica a la comunidad de Israel, como en la expresión "asamblea de Israel". (Éx 12:3.) Los que constituían la población hebrea de la nación de Israel componían la congregación *(qa·hál;* Nú 15:15), mientras que, al parecer, la asamblea *('e·dháh)* abarcaba tanto a los israelitas como a los residentes forasteros que vivían con ellos. (Éx 12:19.) Parece ser que a los residentes forasteros circuncisos se les contaba como parte de la congregación de Israel, en una aplicación general y extendida de este término. (Nú 15:14-16.)

No obstante, había excepciones en cuanto a quiénes podían formar parte de la "congregación de Jehová". Ningún hombre castrado o que 'tuviera cortado su miembro viril' podía entrar en la congregación, ni los hijos ilegítimos ni los varones ammonitas ni moabitas podían formar parte de ella "hasta la décima generación". Sin embargo, los hijos de los edomitas y de los egipcios de "la tercera generación" podían "entrar de por sí en la congregación de Jehová". (Dt 23:1-8.) El hecho de que se excluyera "hasta la décima generación" a los hijos de alguien que fuera hijo ilegítimo promovía respeto a la ley de Jehová contra el adulterio. (Éx 20:14.) Y a pesar de que los mutilados sexualmente no podían integrarse en la "congregación de Jehová", recibían consuelo de las palabras registradas en Isaías 56:1-7. De todas maneras, las personas excluidas de la "congregación de Jehová" en el Israel antiguo tenían la posibilidad de llegar a recibir las provisiones y bendiciones que Jehová otorgaba a las personas de las demás naciones. (Gé 22:15-18.)

A aquellos que formaban parte de la congregación de Israel se les mostraba misericordia si pecaban por error, pero se les ejecutaba en caso de hacer algo malo deliberadamente. (Nú 15:27-31.) Por ejemplo, había que cortar de la congregación y ejecutar a quien rehusase purificarse cuando estaba "inmundo" ceremonialmente, comiese de la carne del sacrificio de comunión estando en esa condición, participase de la grasa de las ofrendas o de la sangre o comiese cosas santas mientras estaba inmundo. (Nú 19:20; Le 7:21-27; 17:10, 14; 22:3.) Se debía ejecutar también a aquel que trabajase en sábado (Éx 31:14), entregase su prole a Mólek, se volviera a médium espiritistas y pronosticadores profesionales de sucesos, se entregara a ciertas clases de inmoralidad sexual y a quien no 'se afligiera' en el Día de Expiación anual. (Le 20:1-6, 17, 18; 23:27-30; véanse también Éx 30:31-33; Le 17:3, 4, 8, 9; 18:29; 19:5-8.)

Los habitantes de Israel estaban organizados en tribus, familias y casas. El incidente que tuvo que ver con Acán muestra esta organización del pueblo, pues en esa ocasión Israel se presentó primero tribu por tribu, luego familia por familia, más tarde casa por casa y por fin hombre físicamente capacitado por hombre físicamente capacitado, hasta que se aisló a Acán como el malhechor. (Jos 7:10-19.)

En Israel, los "príncipes" solían actuar en representación de todo el pueblo. (Esd 10:14.) Así, los "principales de las tribus" hicieron sus presentaciones cuando se erigió el tabernáculo. (Nú 7:1-11.) Los sacerdotes, levitas y "cabezas del pueblo" también actuaron como representantes de la nación cuando se autenticó por sello el "arreglo fidedigno" en los días de Nehemías. (Ne 9:38–10:27.) Durante el viaje de los israelitas por el desierto, doscientos cincuenta de los "principales de la asamblea, los convocados de la

reunión, hombres de fama", se congregaron con Coré, Datán, Abiram y On en contra de Moisés y Aarón. (Nú 16:1-3.) En conformidad con la instrucción divina, Moisés seleccionó a 70 ancianos de Israel para que le ayudaran a llevar "la carga del pueblo", demasiado pesada para él solo. (Nú 11:16, 17, 24, 25.) En Levítico 4:15 se habla de "los ancianos de la asamblea"; al parecer los ancianos de la nación, sus cabezas, sus jueces y sus oficiales eran los representantes del pueblo. (Nú 1:4, 16; Jos 23:2; 24:1.)

En el desierto se usaron dos trompetas de plata para convocar a la asamblea y también para levantar el campamento. La asamblea se reunía con Moisés a la entrada de la tienda de reunión si se tocaban ambas trompetas, pero en caso de que se tocara solo una, no se presentaban más que "los principales como cabezas de los millares de Israel". (Nú 10:1-4.) A veces los reyes convocaron reuniones (1Re 8:5; 2Cr 20:4, 5), y Ezequías usó a corredores para convocar al pueblo a Jerusalén con ocasión de la gran celebración de la Pascua que tuvo lugar en su día. (2Cr 30:1, 2, 10-13.)

En tiempos posteriores, el cuerpo judicial conocido como el Sanedrín (compuesto de 71 miembros: el sumo sacerdote y otros 70 hombres principales de la nación, "la asamblea de los ancianos") llegó a concentrar un poder considerable. (Mt 26:59; Lu 22:66.)

Durante el exilio babilonio de los judíos, o poco después, se generalizó el uso de las sinagogas, edificios donde se congregaban los judíos, y con el tiempo se establecieron en diferentes lugares; Jesús enseñó en la sinagoga de Nazaret, por ejemplo. (Lu 4:16-21.) Las sinagogas eran, en realidad, escuelas donde se leían y enseñaban las Escrituras, y donde también se oraba y se daba gracias a Dios. (Hch 15:21; véase SINAGOGA.)

La congregación de Israel estaba en una posición singular. Moisés les recordó: "Porque tú eres un pueblo santo a Jehová tu Dios. Es a ti a quien Jehová tu Dios ha escogido para que llegues a ser su pueblo, una propiedad especial, de entre todos los pueblos que están sobre la superficie del suelo". (Dt 7:6.) Sin embargo, la congregación judía dejó de ser la congregación de Dios, quien la abandonó por rechazar a Su propio Hijo. (Hch 4:24-28; 13:23-29; Mt 21:43; 23:37, 38; Lu 19:41-44.)

La congregación cristiana de Dios. Antes de que se rechazase a la nación judía y llegase a su fin la posición que había gozado como congregación de Dios, Jesucristo se identificó como la "masa rocosa" sobre la que edificaría 'su congregación'. (Mt 16:18.) Así es como entendió Pedro lo que Jesús le dijo, pues más tarde le identificó como la "piedra" figurativa que fue rechazada por los hombres, pero "escogida, preciosa, para con Dios", y como la "piedra angular de fundamento" en la que se puede ejercer fe sin sufrir desilusión. (1Pe 2:4-6; Sl 118:22; Isa 28:16.) Pablo también identificó sin ambages a Jesucristo como el fundamento sobre el que se edifica la congregación cristiana. (Ef 2:19-22; 1Co 3:11.) Además, dado que pertenece a Jehová, es apropiado que se la llame "la congregación de Dios". (Hch 20:28; Gál 1:13.)

Esta congregación cristiana (gr. *ek·klē·sí·a),* fundada sobre Cristo, también lo tiene como cabeza. Por eso se dice: "Él [Dios] también sujetó todas las cosas debajo de sus pies, y lo hizo cabeza sobre todas las cosas en cuanto a la congregación, la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que llena todas las cosas en todos". (Ef 1:22, 23; véase también Col 1:18.)

En Pentecostés de 33 E.C., cuando se derramó el espíritu santo sobre los seguidores de Jesús en Jerusalén, la congregación cristiana de Dios sustituyó a la de Israel. Jesús escogió a los que llegarían a ser los primeros miembros de aquella congregación poco después de su bautismo, justo al principio de su ministerio terrestre. (Hch 2:1-4; Jn 1:35-43.) De entre sus primeros seguidores seleccionó a los doce apóstoles. (Lu 6:12-16.) Más tarde, escogió a Saulo de Tarso, quien llegó a ser un "apóstol a las naciones". (Hch 9:1-19; Ro 11:13.) Los doce apóstoles fieles del Cordero Jesucristo —entre los que hay que contar a Matías, sustituto de Judas— constituyen fundamentos secundarios de la congregación cristiana. (Hch 1:23-26; Rev 21:1, 2, 14.)

A esta congregación se la llama "la congregación de los primogénitos que han sido matriculados en los cielos", el número total de los cuales, bajo Cristo la cabeza, es de 144.000. (Heb 12:23; Rev 7:4.) A estos llamados se les 'compra de entre la humanidad' para llevar a cabo una obra especial aquí en la Tierra y luego estar con Cristo en los cielos como su novia. Tal como había que satisfacer ciertos requisitos para pertenecer a la congregación hebrea de Dios, también hay requisitos que satisfacer para formar parte de la 'congregación cristiana de Dios'. Los que la componen son vírgenes espirituales que van siguiendo al Cordero, Jesucristo, no importa adónde vaya, 'y no se halla en su boca falsedad; están sin tacha'. (Rev 14:1-5.)

Es Jehová quien escoge a los que forman parte de la congregación cristiana. (Ro 8:30; 2Te 2:13.) A los primeros se les llamó de la congregación judía rechazada, que no había aceptado al Hijo de Dios como su Mesías. No obstante, empezando con Cornelio en 36 E.C., también se llamó a miembros de la congregación cristiana de entre las demás naciones, de manera que Pablo pudo decir: "No hay ni judío ni griego, no hay ni esclavo ni libre, no hay ni varón ni hembra; porque todos ustedes son una persona en unión con Cristo Jesús". (Gál 3:28; Hch 10:34, 35; Ro 10:12; Ef 2:11-16.) Cristo cumplió con el pacto de la Ley, del que Moisés había sido mediador y que regulaba a la congregación de Israel, y

Jehová Dios lo quitó del camino (Mt 5:17; 2Co 3:14; Col 2:13, 14); no obstante, los miembros de la congregación cristiana de Dios participan de los beneficios del nuevo pacto mediado por Jesucristo, el Moisés Mayor. (Mt 26:28; Heb 12:22-24; Hch 3:19-23.) Asimismo, mientras que los sacerdotes y reyes de Israel eran ungidos con aceite (Éx 30:22-30; 2Re 9:6), los que Dios escoge para ser miembros de la congregación cristiana son ungidos con espíritu santo (2Co 1:21, 22; 1Jn 2:20) y Jehová Dios los adopta como hijos. (Ef 1:5.)

La congregación hebrea estaba compuesta básicamente de israelitas naturales. Las personas que componen la congregación cristiana ungida de Dios son israelitas espirituales y forman las tribus del Israel espiritual. (Rev 7:4-8.) Puesto que la mayoría de los israelitas naturales rechazaron a Jesucristo, "no todos los que provienen de Israel son realmente 'Israel'", es decir, Israel espiritual. (Ro 9:6-9.) Y con respecto a la congregación cristiana de Dios compuesta de judíos espirituales, Pablo escribió: "No es judío el que lo es por fuera, ni es la circuncisión la que está afuera en la carne. Más bien, es judío el que lo es por dentro, y su circuncisión es la del corazón por espíritu". (Ro 2:28, 29.)

Cuando las Escrituras aluden a "la congregación" en sentido general, suelen referirse a los 144.000, los seguidores ungidos de Cristo, sin incluirle a él. (Ef 5:32; Heb 12:23, 24.) Sin embargo, en Hebreos 2:12 por inspiración se aplican a Jesucristo las palabras de David registradas en el Salmo 22:22, lo que hace ver que el término "congregación" puede incluir también a su cabeza, Jesucristo. Citando parcialmente a David, el escritor de la carta a los Hebreos dijo: "Porque tanto el que está santificando como los que están siendo santificados, todos emanan de uno solo, y por esta causa él no se avergüenza de llamarlos 'hermanos', como dice: 'Declararé tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré con canción'". (Heb 2:11, 12.) Al igual que David formaba parte de la congregación de Israel, en medio de la que alababa a Jehová, en este caso a Jesucristo se le puede considerar miembro de la congregación espiritual, pues se llama a los demás sus "hermanos". (Compárese con Mt 25:39, 40.) David perteneció a la congregación israelita de Jehová Dios, de la que también formó parte Jesucristo cuando estuvo en la Tierra, predicando en medio de sus miembros. Un resto de esa congregación llegó a ser parte de la congregación de Jesús.

Organización de la congregación cristiana. Aunque se fundaron congregaciones cristianas en distintos lugares, no funcionaban independientemente unas de otras. Todas reconocían la autoridad del cuerpo gobernante cristiano de Jerusalén, que componían los apóstoles y los ancianos de la congregación de Jerusalén, y no había ningún otro cuerpo rival que intentara supervisar la congregación desde otro lugar. Fue al cuerpo gobernante cristiano fiel del siglo I E.C. a quien se sometió la cuestión de la circuncisión, y cuando este, dirigido por el espíritu santo, tomó una decisión, todas las congregaciones cristianas la aceptaron y se sometieron a ella de forma voluntaria. (Hch 15:22-31.)

El cuerpo gobernante de Jerusalén envió a representantes viajeros. Por ejemplo, se despachó a Pablo y a otros cristianos para que entregaran la mencionada decisión del cuerpo gobernante a las congregaciones: "Ahora bien, a medida que iban viajando por las ciudades entregaban a los de allí, para que los observaran, los decretos sobre los cuales habían tomado decisión los apóstoles y ancianos que estaban en Jerusalén". Con respecto a los resultados, se dice: "Por lo tanto, en realidad, las congregaciones continuaron haciéndose firmes en la fe y aumentando en número de día en día". (Hch 16:4, 5.) Cuando algún tiempo antes los apóstoles que estaban en Jerusalén "oyeron que Samaria había aceptado la palabra de Dios, les despacharon a Pedro y a Juan; y estos bajaron y oraron para que recibieran espíritu santo". (Hch 8:14, 15.)

Las congregaciones se adhirieron estrechamente a la dirección del cuerpo gobernante cristiano, que supervisaba el nombramiento de ancianos. (Tit 1:1, 5.) Bajo la influencia del espíritu santo, el cuerpo gobernante dirigió el nombramiento de superintendentes y auxiliares —siervos ministeriales— en todas ellas. Los hombres colocados en esos puestos de confianza y responsabilidad tenían que satisfacer unos requisitos específicos. (1Ti 3:1-13; Tit 1:5-9.) Los representantes viajeros del cuerpo gobernante, como Pablo, siguieron los pasos de Cristo y pusieron un buen ejemplo a imitar. (1Co 11:1; Flp 4:9.) Todos los que eran pastores espirituales tenían que hacerse "ejemplos del rebaño" (1Pe 5:2, 3), mostrar interés amoroso en los miembros de la congregación (1Te 2:5-12) y ser verdaderas ayudas para los que padecieran enfermedad espiritual. (Gál 6:1; Snt 5:13-16; véanse ANCIANO; MINISTRO; SUPERINTENDENTE.)

Así, tal como Jehová organizó a la congregación de Israel bajo ancianos, cabezas, jueces y oficiales (Jos 23:2), también se preocupó de que ancianos nombrados a puestos de confianza supervisaran la congregación cristiana. (Hch 14:23.) Y tal como en ocasiones hubo hombres responsables que actuaron en representación de toda la congregación de Israel, como a la hora de tratar asuntos judiciales (Dt 16:18), Dios dispuso que de igual manera toda congregación cristiana estuviera representada en tales asuntos por hombres responsables colocados en posiciones de autoridad por el espíritu santo. (Hch 20:28; 1Co 5:1-5.) Sin embargo, cuando surgían dificultades personales entre los miembros de

la congregación de Dios, las palabras de Jesucristo registradas en Mateo 18:15-17 (pronunciadas antes de que Dios rechazara a la congregación judía y, por lo tanto, en un principio aplicables a ella) sirvieron de base para zanjar o tratar tales problemas.

Jehová Dios colocó a los miembros del "cuerpo" espiritual "así como le agradó". Pablo escribió: "Dios ha colocado a las personas respectivas en la congregación: primero, apóstoles; segundo, profetas; tercero, maestros; luego obras poderosas; luego dones de curaciones; servicios de ayuda, capacidades directivas, diferentes lenguas". No todos llevaban a cabo las mismas funciones, pero todos eran necesarios en la congregación cristiana. (1Co 12:12-31.) Pablo explicó que el que se suministrara a la congregación cristiana apóstoles, profetas, evangelizadores, pastores y maestros era "con miras al reajuste de los santos, para obra ministerial, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos logremos alcanzar la unidad en la fe y en el conocimiento exacto del Hijo de Dios, a un hombre hecho, a la medida de estatura que pertenece a la plenitud del Cristo". (Ef 4:11-16.)

Dios dio sus leyes a la congregación de Israel y le hizo ver que "no solo de pan vive el hombre, sino que de toda expresión de la boca de Jehová vive el hombre". (Dt 8:1-3.) Jesucristo también reconoció que el hombre no vivía solo de pan, "sino de toda expresión que sale de la boca de Jehová". (Mt 4:1-4.) De modo que se ha hecho la provisión adecuada para que la congregación cristiana tenga el alimento espiritual que necesita; Cristo mismo habló del "esclavo" mediante el que se dispensaría tal alimento a los "domésticos" cristianos. Como parte de su profecía acerca de su presencia y de "la conclusión del sistema de cosas", mostró que cuando el "amo" llegara, nombraría a este "esclavo fiel y discreto" "sobre todos sus bienes". (Mt 24:3, 45-47.)

En la congregación de Israel eran importantes las reuniones para adorar a Jehová y examinar su ley. (Dt 31:12; Ne 8:1-8.) De igual manera, las reuniones para la adoración de Jehová y el estudio de las Escrituras son un rasgo esencial de la congregación cristiana de Dios, por lo que el escritor de la carta a los Hebreos advirtió a los receptores de esta que no abandonaran el reunirse. (Heb 10:24, 25.) Con el tiempo los judíos usaron sus sinagogas para leer y enseñar las Escrituras, ofrecer oraciones y dar alabanza a Dios. Estas costumbres pasaron a los lugares de reunión cristianos, aunque desprovistas del elemento ritualista que con el tiempo llegó a existir en los servicios de las sinagogas. En la sinagoga no había ninguna clase sacerdotal separada, sino que cualquier varón judío devoto podía participar en la lectura y comentario de las Escrituras. De igual manera, la congregación cristiana primitiva carecía de la distinción entre clero y legos. Por supuesto, ni en la congregación ni en la sinagoga podía la mujer enseñar o ejercer autoridad sobre el varón. (1Ti 2:11, 12.)

El mantenimiento del orden apropiado en las reuniones de la congregación cristiana de Dios estaba de acuerdo con el hecho de que Jehová, quien dispuso que los seguidores de Cristo fueran una congregación, "no es Dios de desorden, sino de paz". Este orden también obraba para el completo beneficio espiritual de todos los asistentes. (1Co 14:26-35, 40; véase ASAMBLEA.)

CONÍAS. Véase JOAQUÍN.

CONMEMORACIÓN. Véase CENA DEL SEÑOR.

CONOCIMIENTO. Básicamente, saber que se consigue mediante la experiencia personal, la observación o el estudio. Vez tras vez, la Biblia anima a que se busque y atesore el conocimiento exacto, que valora más que el oro. (Pr 8:10; 20:15.) Jesús recalcó la importancia de llegar a un conocimiento verdadero de él y de su Padre, y los libros de las Escrituras Griegas Cristianas hablan en repetidas ocasiones del valor del conocimiento. (Jn 17:3; Flp 1:9; 2Pe 3:18.)

La fuente del conocimiento. Jehová es en realidad la fuente principal del conocimiento. De Él proviene la vida, y la vida es esencial para poder adquirir cualquier tipo de conocimiento. (Sl 36:9; Hch 17:25, 28.) Además, Dios creó todas las cosas, de manera que el conocimiento humano se basa en el estudio de Sus obras. (Rev 4:11; Sl 19:1, 2.) Dios también inspiró su Palabra escrita, de la que el hombre puede aprender Su voluntad y propósitos. (2Ti 3:16, 17.) Por consiguiente, el punto de partida de todo conocimiento verdadero es Jehová, y aquel que busque tal conocimiento debe tenerle un temor reverente que le ayude a ejercer el cuidado necesario para no incurrir en su disfavor. Tal temor es el principio del conocimiento. (Pr 1:7.) Este temor piadoso coloca a la persona en vías de conseguir el conocimiento exacto, en tanto que los que no toman en cuenta a Dios, fácilmente pueden sacar conclusiones erróneas de lo que observan.

La Biblia asocia repetidas veces a Jehová con el conocimiento, llamándole un "Dios de conocimiento" y diciendo que es "perfecto en conocimiento". (1Sa 2:3; Job 36:4; 37:14, 16.)

El papel que Jehová ha asignado a su Hijo en el desenvolvimiento de sus propósitos es de tal importancia que se puede decir de Jesús: "Cuidadosamente ocultados en él están todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento". (Col 2:3.) A menos que una persona ejerza fe en Jesucristo como Hijo de Dios, no puede captar el verdadero significado de las Escrituras ni ver cómo progresan los propósitos de Dios en armonía con sus profecías.

El examen de las palabras hebreas y griegas que suelen traducirse "conocimiento" y la observación de la relación entre el conocimiento y conceptos como la sabiduría, el entendimiento, la capacidad de pensar y el discernimiento ayuda a apreciar más plenamente el significado y la importancia del conocimiento.

Significado del término. Varios sustantivos de las Escrituras Hebreas que se pueden traducir por la palabra "conocimiento" están relacionados con el verbo *ya·dhá'*, que significa "conocer (por habérsenos dicho)", "conocer (por observación)", "conocer (por familiaridad o experiencia personal)" o "ser experto, diestro". El matiz exacto del término, y a menudo la manera de traducir cada una de las palabras, está en función del contexto. Por ejemplo, Dios dijo que 'conocía' a Abrahán, y, por lo tanto, estaba seguro de que aquel hombre de fe dirigiría correctamente a su prole. Jehová no quería decir simplemente que era consciente de la existencia de Abrahán, sino, más bien, que estaba bien familiarizado con él, pues había observado por muchos años ya su obediencia e interés en la adoración verdadera. (Gé 18:19, *NM; DK; MK; Mod; Val*, 1909; Gé 22:12; compárese con JEHOVÁ [Uso y significado del Nombre en tiempos antiguos].)

Al igual que ocurre con el verbo *ya·dhá'* (conocer), la principal palabra hebrea que se vierte "conocimiento" *(dá·'ath)* conlleva la idea básica de conocer los hechos o tener información, pero a veces incluye más. Por ejemplo, Oseas 4:1, 6 dice que en cierta época no había "conocimiento de Dios" en Israel. Eso no significa que los israelitas no tenían conciencia de que Jehová era Dios y de que Él los había liberado y guiado en el pasado (Os 8:2); sin embargo, su proceder —práctica de asesinato, robo y adulterio— mostraba que rechazaban el conocimiento verdadero, pues no estaban actuando en armonía con él. (Os 4:2.)

Ya·dhá' a veces se refiere a la relación sexual, como en Génesis 4:17, donde muchos traductores optan por la traducción literal "conoció" *(BJ, NC, Val* y otros), mientras que otros prefieren su sentido figurado y dicen que Caín "se unió" *(LT, NBE, VP)*, "tuvo coito" *(NM)* o "tuvo relaciones" *(EMN*, 1988; *RH)*, con su esposa. El verbo griego *gui·nṓ·skō* se usa de manera similar en Mateo 1:25 y Lucas 1:34.

Después que Adán y Eva comieron del fruto prohibido (Gé 2:17; 3:5, 6), Jehová le dijo a aquel que había estado con Él en su obra creativa (Jn 1:1-3): "Mira que el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros al *conocer* lo bueno y lo malo". (Gé 3:22.) Esto no significaba simplemente tener conocimiento de lo que era bueno y malo para ellos, pues el primer hombre y la primera mujer tenían tal conocimiento gracias a los mandatos que Dios les había dado. Además, las palabras de Dios registradas en Génesis 3:22 no podían referirse a que entonces supiesen lo que era malo por haberlo experimentado, pues Jehová dijo que habían llegado a ser como Él, y es obvio que Él no ha aprendido lo que es malo por experiencia. (Sl 92:14, 15.) Es evidente, pues, que Adán y Eva llegaron a conocer lo bueno y lo malo en un sentido especial: juzgarían por sí mismos qué era bueno y qué era malo. De manera idolátrica, estaban colocando su juicio por encima del de Dios, y por su proceder de desobediencia se convirtieron, por decirlo así, en una ley para sí mismos, en lugar de obedecer a Jehová, quien tiene el derecho y la sabiduría necesaria para determinar lo bueno y lo malo. Su conocimiento o norma independiente de lo bueno y lo malo no era como el de Jehová. Por el contrario, les condujo a la miseria. (Jer 10:23.)

En las Escrituras Griegas Cristianas aparecen dos palabras que comúnmente se traducen "conocimiento": *gnṓ·sis* y *e·pí·gnō·sis*. Ambas están relacionadas con el verbo *gui·nṓ·skō*, cuyo significado es "conocer; entender; percibir". El uso que se hace de este verbo en la Biblia puede indicar una relación favorable entre la persona que conoce y aquel que es "conocido". (1Co 8:3; 2Ti 2:19.) En las Escrituras Griegas Cristianas se presenta el conocimiento *(gnṓ·sis)* como algo muy digno. Sin embargo, no se anima a ir en busca de todo lo que los hombres llaman "conocimiento", porque existen filosofías y puntos de vista que son "falsamente [llamados] 'conocimiento'". (1Ti 6:20.) Se nos recomienda adquirir conocimiento de Dios y sus propósitos (2Pe 1:5), lo cual no supone un simple conocimiento de hechos, que aun personas ateas pueden llegar a tener, sino que implica devoción personal a Dios y Cristo. (Jn 17:3; 6:68, 69.) Mientras que el tener conocimiento (solo información) pudiera resultar en un sentimiento de superioridad, el conocer "el amor de Cristo que sobrepuja al conocimiento", es decir, conocer este amor por experiencia imitando personalmente sus caminos amorosos, dará dirección saludable y equilibrada al uso de cualquier información conseguida. (Ef 3:19.)

El término *e·pí·gnō·sis*, forma intensificada de *gnṓ·sis (e·pí*, "sobre"; *gnṓ·sis*, "conocimiento"), significa, como a menudo muestra el contexto, "conocimiento exacto o completo". Así, Pablo habló de algunos que estaban aprendiendo (asimilando conocimiento), pero que, "sin embargo, nunca pueden llegar a un conocimiento exacto ["pleno conocimiento", *BAS, BJ, BC, NVI;* "perfecto conocimiento", *Ga*] de la verdad". (2Ti 3:6, 7.) Oró por los de la congregación de Colosas —quienes sin duda tenían conocimiento de la voluntad de Dios, pues habían llegado a ser cristianos— para que se les llenase "del conocimiento exacto de su voluntad en toda sabiduría y comprensión espiritual". (Col 1:9.) Todos los cristianos deberían buscar este conocimiento exacto (Ef 1:15-17; Flp 1:9; 1Ti 2:3, 4), ya que es importante para

vestirse de la "nueva personalidad" y conseguir la paz. (Col 3:10; 2Pe 1:2.)

Atributos relacionados. En la Biblia con frecuencia se vincula el conocimiento con otras cualidades, tales como la sabiduría, el entendimiento, el discernimiento y la capacidad de pensar. (Pr 2:1-6, 10, 11.) Cuando se captan las diferencias básicas existentes entre estos términos, se entienden mejor muchos textos. Sin embargo, hay que partir de la base de que a los términos originales no siempre les corresponden las mismas palabras en español. Tanto el marco como el uso del vocablo afectan su sentido. No obstante, es posible advertir ciertas diferencias apreciables cuando se examinan las referencias bíblicas al conocimiento, la sabiduría, el entendimiento, el discernimiento y la capacidad de pensar.

La sabiduría. Es la capacidad de poner por obra, usar o aplicar de manera provechosa lo que se ha aprendido. Pudiera darse el caso de que alguien tuviera considerable conocimiento, pero no supiera cómo usarlo por falta de sabiduría. Jesús relacionó la sabiduría con las obras cuando dijo: "La sabiduría queda probada justa por sus obras". (Mt 11:19.) Salomón pidió y recibió de Dios no solo conocimiento, sino también sabiduría. (2Cr 1:10; 1Re 4:29-34.) En el caso de dos mujeres que reclamaban el mismo niño, Salomón, conocedor del apego de una madre por su hijo, demostró su sabiduría usando este conocimiento para zanjar la disputa. (1Re 3:16-28.) "La sabiduría es la cosa principal", pues sin ella, el conocimiento es de poco valor. (Pr 4:7; 15:2.) Jehová abunda tanto en conocimiento como en sabiduría y provee ambas cosas. (Ro 11:33; Snt 1:5.)

El entendimiento. Es la facultad de discernir cómo se relacionan entre sí las partes o aspectos de un asunto y de ver la cuestión en su totalidad, no solo los hechos aislados. El verbo raíz hebreo *bin* tiene el significado básico de "separar" o "distinguir", y a menudo se traduce "entender" o "discernir". Lo mismo sucede con el término griego *syní·ē·mi.* Por esa razón, Hechos 28:26 (citando de Isa 6:9, 10) especifica que los judíos oyeron pero no entendieron, es decir, no relacionaron los hechos presentados por Pablo con lo que las Escrituras decían, y debido a eso no captaron el cuadro general de modo que tuviera sentido para ellos. Cuando Proverbios 9:10 dice que el "conocimiento del Santísimo es lo que el entendimiento es", muestra que entender de verdad un asunto implica apreciar su relación con Dios y sus propósitos. Debido a que una persona con entendimiento puede ir añadiendo nueva información a lo que ya conoce, al "entendido el conocimiento es cosa fácil". (Pr 14:6.) El conocimiento y el entendimiento están relacionados entre sí, y hay que procurar hallarlos. (Pr 2:5; 18:15.)

Discernimiento. La palabra hebrea que con frecuencia se traduce "discernimiento" *(tevu·náh)* está relacionada con la palabra *bi·náh,* traducida "entendimiento". Ambas aparecen en Proverbios 2:3, donde dice, según la traducción (en inglés) de la *Jewish Publication Society:* "Si clamas por el entendimiento y alzas tu voz por el discernimiento [...]". Al igual que el entendimiento, el discernimiento implica ver o reconocer un asunto, pero resalta el llegar a distinguir los aspectos o componentes del mismo, sopesando y evaluando cada uno a la luz de los demás. La persona que compagina el conocimiento y el discernimiento controla lo que dice y es sereno de espíritu. (Pr 17:27.) El que se opone a Jehová manifiesta falta de discernimiento. (Pr 21:30.) Dios da discernimiento (talento para discernir o una comprensión más profunda) por medio de su Hijo. (2Ti 2:1, 7, *NM, NVI, UN.)*

Capacidad de pensar. El conocimiento también está relacionado con lo que a veces se traduce "capacidad de pensar" (heb. *mezim·máh).* La palabra hebrea puede usarse tanto en sentido desfavorable (ideas, estratagemas, proyectos malos) como favorable (perspicacia, sagacidad). (Sl 10:2; Pr 1:4.) Por consiguiente, la mente y los pensamientos pueden dirigirse hacia un fin loable y recto, o justamente lo contrario. Prestando buena atención a cómo hace Jehová las cosas e inclinando los oídos a cada uno de los aspectos de su voluntad y propósitos, se salvaguarda la propia capacidad de pensar y se la dirige hacia lo que es correcto. (Pr 5:1, 2.) Cuando la capacidad de pensar se ejerce apropiadamente, en armonía con la sabiduría y el conocimiento divinos, protege a la persona de verse entrampada en tentaciones inmorales. (Pr 2:10-12.)

Precaución al conseguir conocimiento. Salomón al parecer le atribuyó al conocimiento una influencia negativa cuando dijo: "Porque en la abundancia de sabiduría hay abundancia de irritación, de modo que el que aumenta el conocimiento aumenta el dolor". (Ec 1:18.) Este punto de vista parece contrario a lo que la Biblia suele decir del conocimiento. Sin embargo, en este pasaje Salomón subraya de nuevo la vanidad de los esfuerzos humanos en todos los asuntos que no tienen que ver con llevar a cabo los mandatos de Dios. (Ec 1:13, 14.) Así, un hombre puede conseguir conocimiento y sabiduría en muchos campos, o explorar en profundidad uno en concreto, y el conocimiento y la sabiduría adquiridos pueden ser apropiados en sí mismos, aunque no estén directamente relacionados con el propósito declarado de Dios. Sin embargo, el tener más conocimiento y sabiduría puede hacer que se tenga más conciencia de lo limitadas que son las oportunidades de emplear el [*continúa en la página 545*]

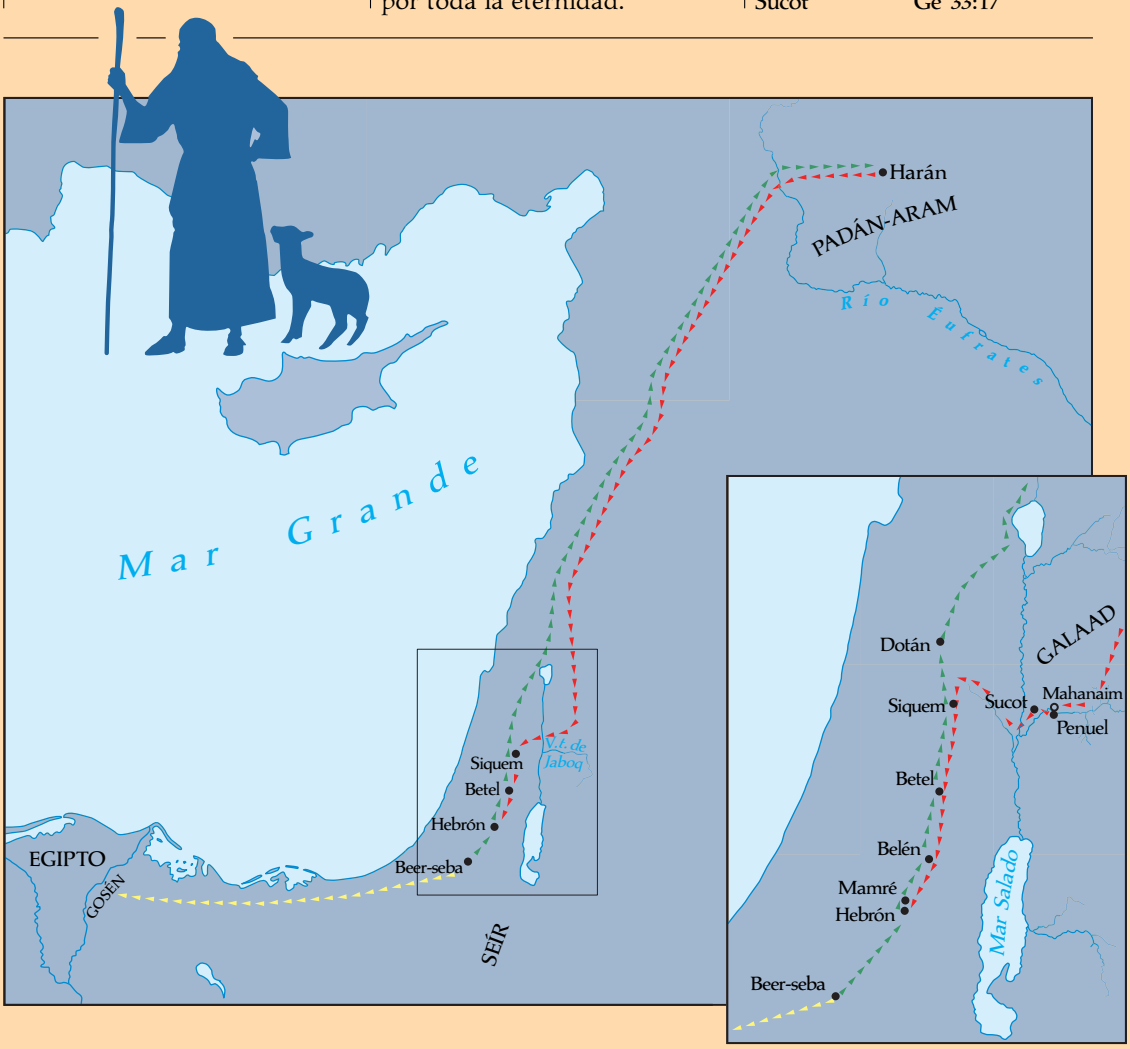
Sucesos de la vida de Jacob

DIOS favoreció a Jacob porque demostró aprecio profundo por las cosas sagradas. (Heb 12:16, 17.) Jehová le aseguró que su descendencia heredaría la tierra que le había prometido a Abrahán, y añadió: "Por medio de tu descendencia todas las familias del suelo ciertamente se bendecirán". (Gé 28:4, 10-15.)

Aunque se bendijo a Jacob con riquezas materiales y con doce hijos, su vida no estuvo exenta de dificultades. Pese a ello, nunca perdió su fe en Jehová ni en la veracidad de su palabra. Hasta en su lecho de muerte expresó su fe en la promesa mesiánica. (Gé 49:10.) Entre los descendientes de Jacob nació Jesucristo, a quien Dios usará para bendecir a la humanidad por toda la eternidad.

MAPA
Lugares y textos relacionados

Beer-seba	Gé 28:10
Betel	Gé 28:11-19; 35:6-15
Belén	Gé 35:16-20
Dotán	Gé 37:13, 17-36
Egipto	Gé 46:5-7, 28-30; 48:1–49:33
Harán	Gé 29:4–31:18
Mahanaim	Gé 32:1, 2
Mamré	Gé 35:27
Penuel	Gé 32:24-32
Siquem	Gé 33:18–34:31
Sucot	Gé 33:17



Ruinas de la antigua Siquem. Fue aquí donde se violó a la hija de Jacob como resultado de que se asociara con muchachas cananeas (Gé 34:1, 2)

Beitín, cerca de las ruinas de la antigua Betel. Fue en Betel donde Jehová le dijo a Jacob en dos ocasiones que él era el heredero del pacto abrahámico (Gé 28:13-19; 35:6-13)

Pirámide escalonada de Saqqara (Egipto). Al parecer ya estaba en pie en tiempos de Jacob, quien pasó los últimos diecisiete años de su vida en Egipto

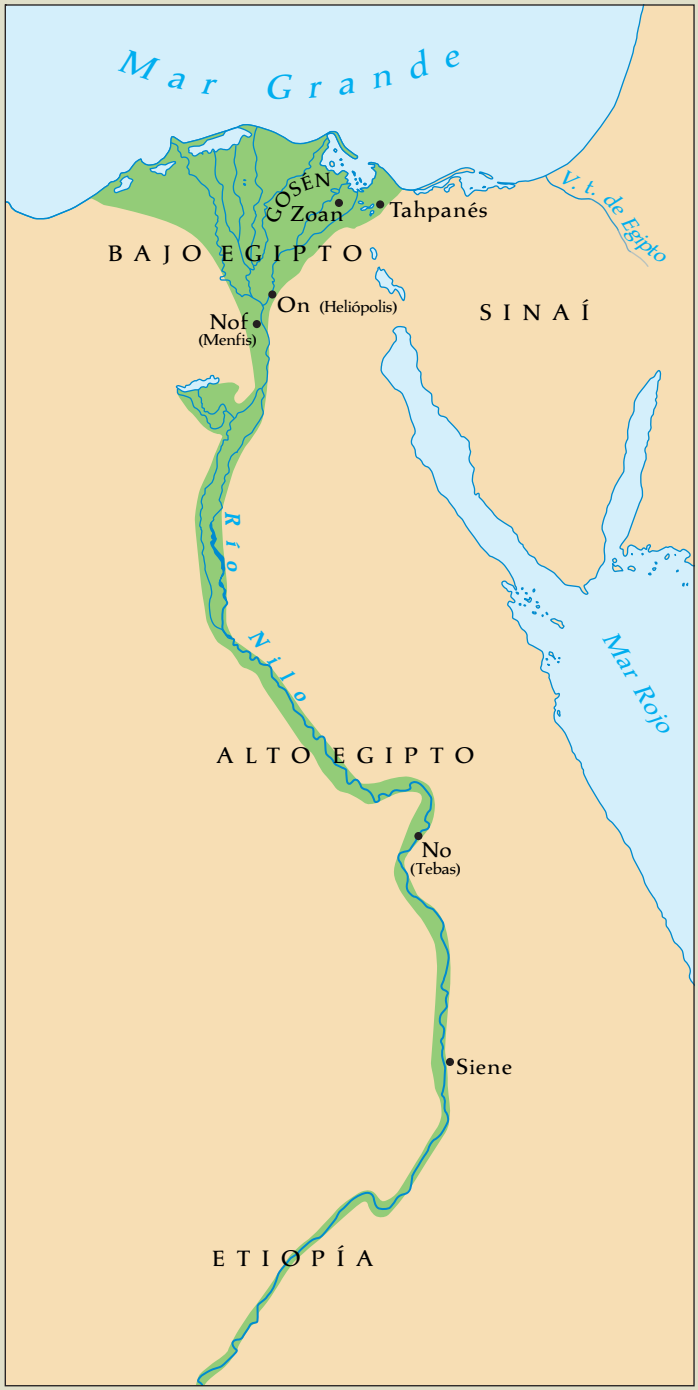
El antiguo Egipto

DEBIDO a que Israel mantuvo una dilatada relación con Egipto, la Biblia contiene numerosos detalles sobre esta nación. Jehová se sirvió de sucesos ocurridos en Egipto para ensalzar su nombre de manera maravillosa.

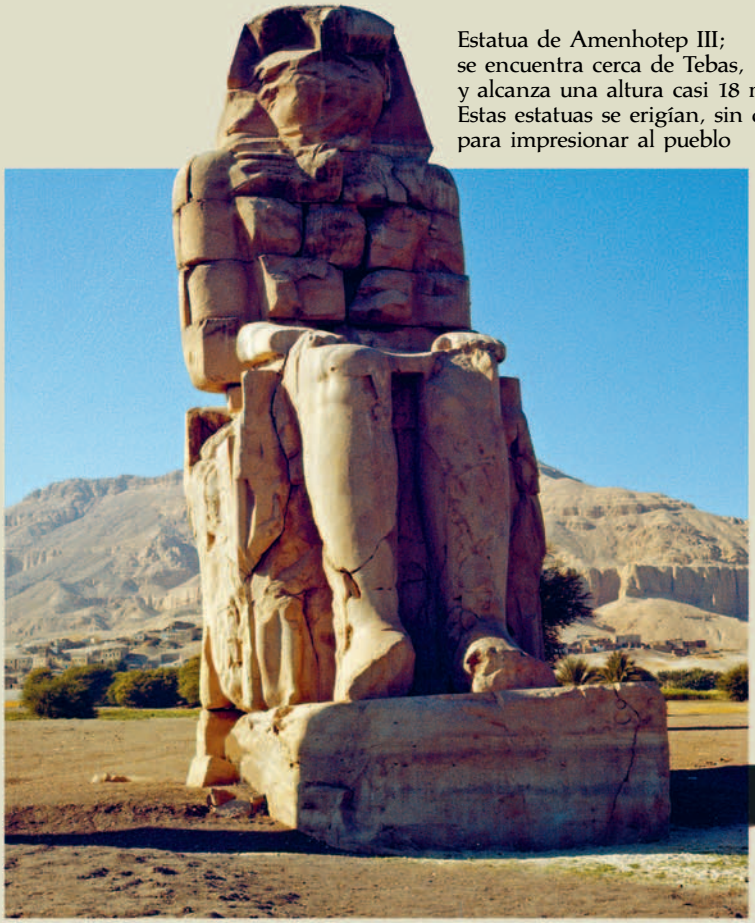
En Egipto se adoraba a muchos dioses. Se deificaba a algunos animales y a otros se les consagraba a ciertos dioses egipcios. No sorprende, por lo tanto, que Moisés dijese que si Israel ofrecía a Jehová sacrificios animales en Egipto, provocaría una reacción violenta del pueblo. (Éx 8:26.) También podemos entender por qué los israelitas utilizaron la estatua fundida de un becerro en lo que llamaron una "fiesta a Jehová" cuando su corazón se volvió a Egipto mientras se hallaban en el desierto. (Éx 32:1-5.)

Otra de las características principales de la religión egipcia era la creencia en el más allá, creencia que se manifestaba en la costumbre de embalsamar a los muertos y edificar gigantescos sepulcros para honrarlos.

Aunque Moisés "fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios", los mandamientos que registró sobre la adoración a Jehová no estaban corrompidos de ningún modo por la ideología egipcia. (Hch 7:22.) Lo que escribió no era de origen humano, sino divino.



Estatua de Amenhotep III; se encuentra cerca de Tebas, y alcanza una altura casi 18 m. Estas estatuas se erigían, sin duda, para impresionar al pueblo



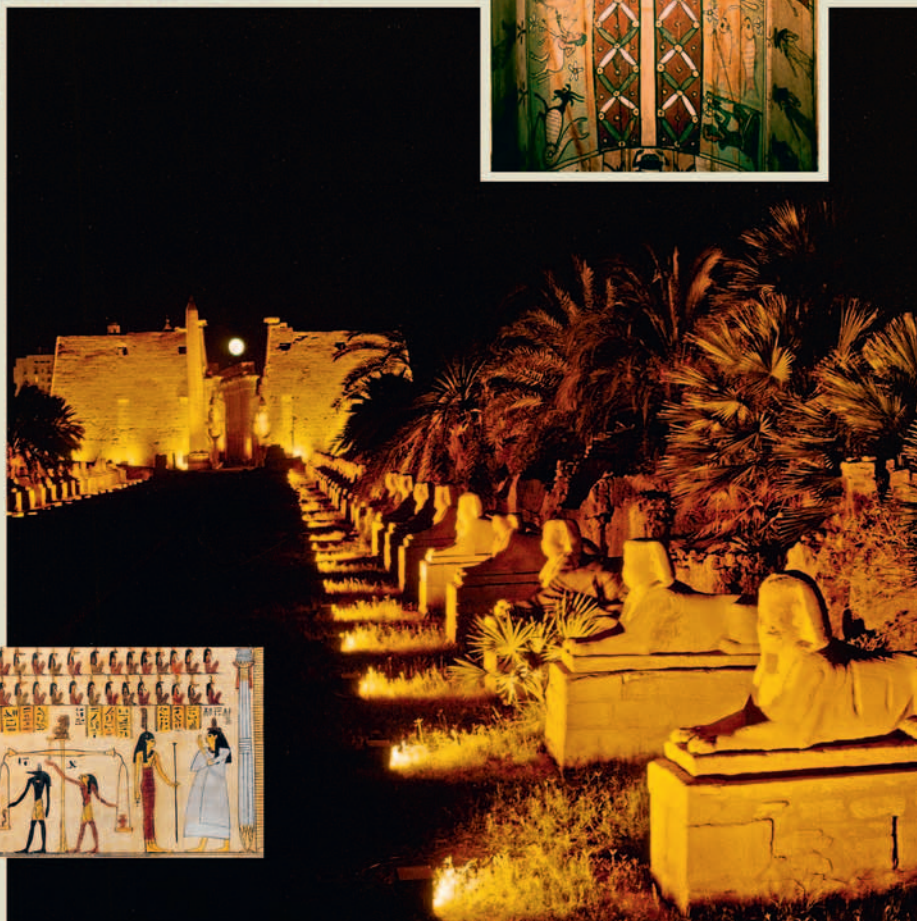
Estela en la que se enumeran los proyectos de construcción de Tutankamon; tiempo después, sin embargo, el rey Horemheb alteró la inscripción para atribuirse el mérito a sí mismo. Tal falta de honradez no era infrecuente en los registros egipcios antiguos

Tríada que muestra a Ramsés II entre el dios Amón y la diosa Mut. A Faraón se le consideraba un dios, la encarnación de Horus

Faraón Taharka inclinándose ante Horus, de quien afirmaba ser una encarnación. La religión egipcia daba gran importancia a los animales

Debajo: Las impresionantes columnas del templo de Luxor. *Más abajo a la derecha:* Avenida de esfinges que conduce al templo de Amón-Ra en Luxor

La diosa del cielo Nut rodeada de los signos del zodiaco. La astrología, procedente de Babilonia, llegó a formar parte de la religión de Egipto



Fragmento del "Libro de los Muertos" (debajo), hallado junto a una momia; contenía encantamientos que el difunto debía recitar para que lo protegiesen y guiasen en el juicio del más allá

Egipto dependía de un valle angosto y fértil que se extendía a lo largo del Nilo. (Esta zona fértil se ha pintado de color verde en el mapa de la página 531.) Al fondo puede apreciarse el brusco paso de la vegetación al desierto

Un faraón montado en su carro. Los carros formaban parte del material bélico de Egipto, y hasta se vendían a otras naciones

Seti I registró sus hazañas militares sobre los muros del templo de Amón-Ra, en Karnak; se ve a una figura agarrando del pelo a los prisioneros. Como sería de esperar, las victorias se registraban en los monumentos egipcios en términos grandilocuentes

Israel en Egipto

LOS sucesos ocurridos durante los más de dos siglos que los antepasados de la nación de Israel residieron en Egipto constituyen una parte fundamental del registro bíblico.

A José, el hijo de Jacob, se le vendió como esclavo y se le llevó a Egipto. (Gé 37:28, 36.) Años después, gracias a la intervención divina, Faraón llegó a conocerlo, y recibió el cargo de administrador de alimentos, un cargo que le confería la máxima autoridad en Egipto, solo por debajo del propio Faraón. (Gé 41:38-45.) Sin embargo, con el tiempo se levantó sobre el país un rey nuevo, que no respetaba la memoria de José y que esclavizó con tiranía a los descendientes de Jacob (Israel). (Éx 1:8-14.) La historia de Egipto no hace la menor alusión a estos hechos, ni tampoco a la notoriedad que alcanzó José. ¿Debería sorprendernos esto?

La ausencia de toda mención de la importancia de José y del cautiverio de Israel no sorprende a quienes están familiarizados con los registros hallados en los monumentos del antiguo Egipto. Con frecuencia se daba el caso de que gobernantes posteriores o escribas religiosos suprimían los nombres de los monumentos antiguos, ya fuese porque los consideraban inconvenientes o para realzar su propio prestigio. Por ejemplo, el rey Horemheb alteró algunas inscripciones con el fin de atribuirse las obras de construcción de Tutankamon. Tanto el Museo de El Cairo (Egipto) como el Instituto Oriental de la universidad de Chicago contienen numerosos ejemplos de tal falta de honradez.

En cambio, el registro bíblico lleva el sello de la autenticidad. Sería sumamente improbable que un pueblo asegurara originarse de la esclavitud en una tierra extranjera si eso no fuese cierto. La narración bíblica de estos acontecimientos contiene innumerables detalles de la vida en Egipto, detalles que solo pudo haber registrado alguien que hubiera vivido en el país. Además, en la actualidad los judíos siguen celebrando la Pascua, una celebración que, según la Biblia, comenzó mientras sus antepasados residían en Egipto y como resultado de lo que ocurrió allí. Resultan absurdas las alegaciones de que se ha perdido la verdadera versión de lo ocurrido y de que el único registro existente hoy día es falso.

Adobes fabricados con paja secándose al sol en Egipto, como los hicieron los esclavos israelitas (Éx 1:14; 5:7)

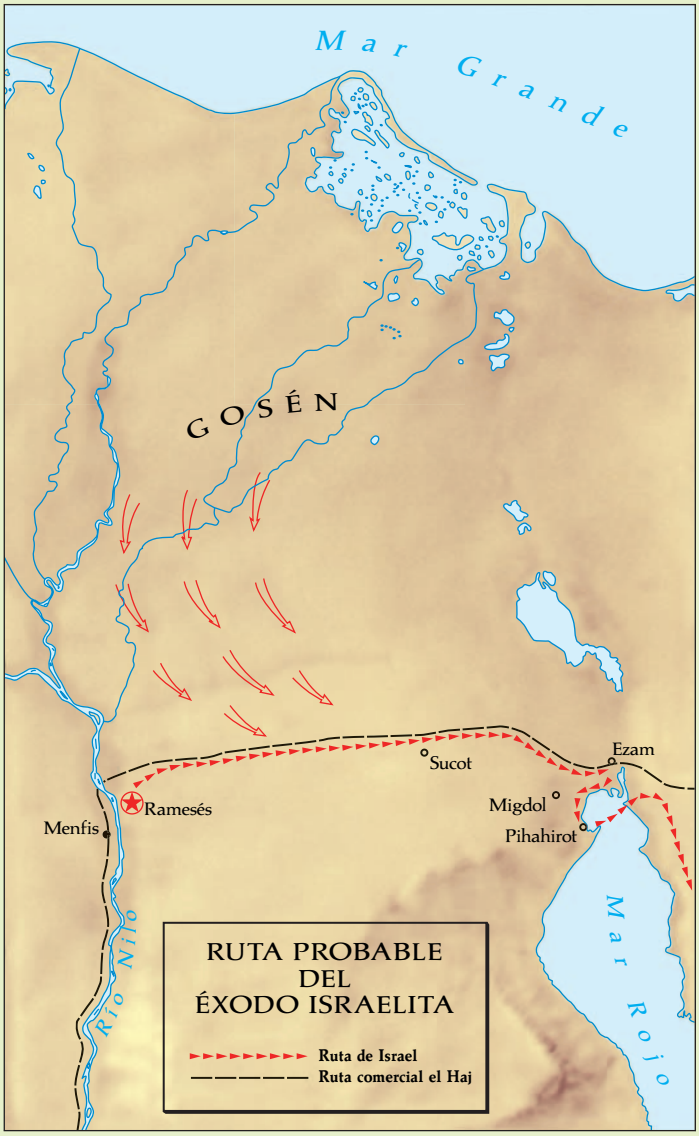
El éxodo de Egipto

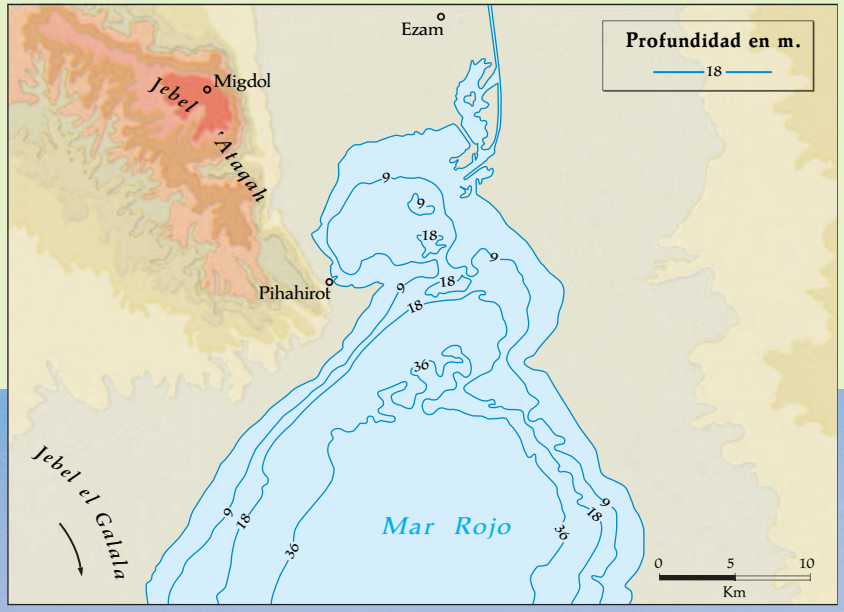
JEHOVÁ le ordenó a Moisés que se presentara ante Faraón y le dijese en Su nombre: "Envía a mi pueblo". (Éx 5:1.) Faraón se negó. No quería perder un pueblo esclavo, es más, no quería reconocer que Jehová es el Dios verdadero. (Éx 5:2.) Faraón adoraba a los dioses egipcios y hasta se consideraba a sí mismo un dios, de modo que se planteaba la siguiente cuestión: ¿quién es el Dios verdadero? Jehová se sirvió de diez plagas para ejecutar su juicio sobre "todos los dioses de Egipto", lo que, además de resultar en la liberación de Israel, demostró que Jehová es el Dios vivo y verdadero. (Éx 12:12.)

El pueblo de Israel partió de Ramesés (Egipto) el día 15 de Nisán de 1513 a. E.C. A medida que la muchedumbre marchaba hacia el este, seguramente se iban añadiendo otros israelitas procedentes de Gosén. Cuando llegaron a Ezam, Jehová les ordenó que 'volvieran y acamparan delante de Pihahirot, junto al mar'. Aquello dio la impresión a los egipcios de que se hallaban desorientados. (Éx 13:20; 14:1-3.) Parecía que habían quedado atrapados entre el mar Rojo y las montañas, y como los carros de guerra egipcios estaban tras ellos, daba la impresión de que no había escapatoria. Estas eran las circunstancias cuando Jehová libró a Israel y aniquiló a Faraón y su ejército. (Éx 14:13-31.) Así demostró su gran poder, y lo que hizo por Israel llegó a conocerse "en toda la tierra". (Éx 9:16; Jos 2:10; 9:9.)

MAPA
Lugares y textos relacionados

Ezam	Éx 13:20; Nú 33:6
Gosén	Gé 47:27; Éx 8:22
Mar Rojo	Éx 14:9, 16, 21-30
Menfis (?)	Éx 12:30-32
Migdol	Éx 14:2; Nú 33:7
Pihahirot	Éx 14:2, 9
Ramesés	Éx 12:37
Sucot	Éx 12:37; 13:20



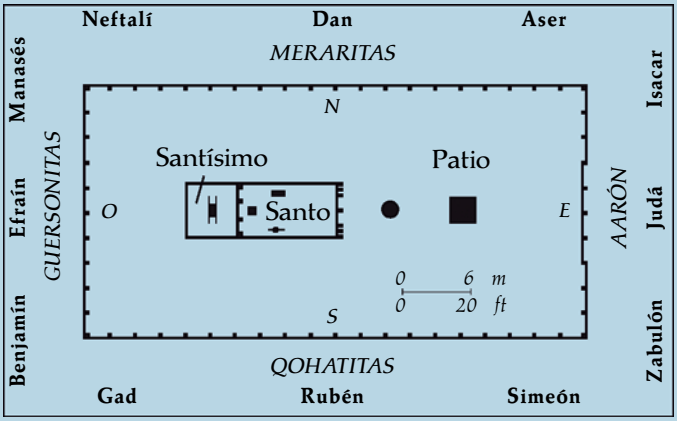


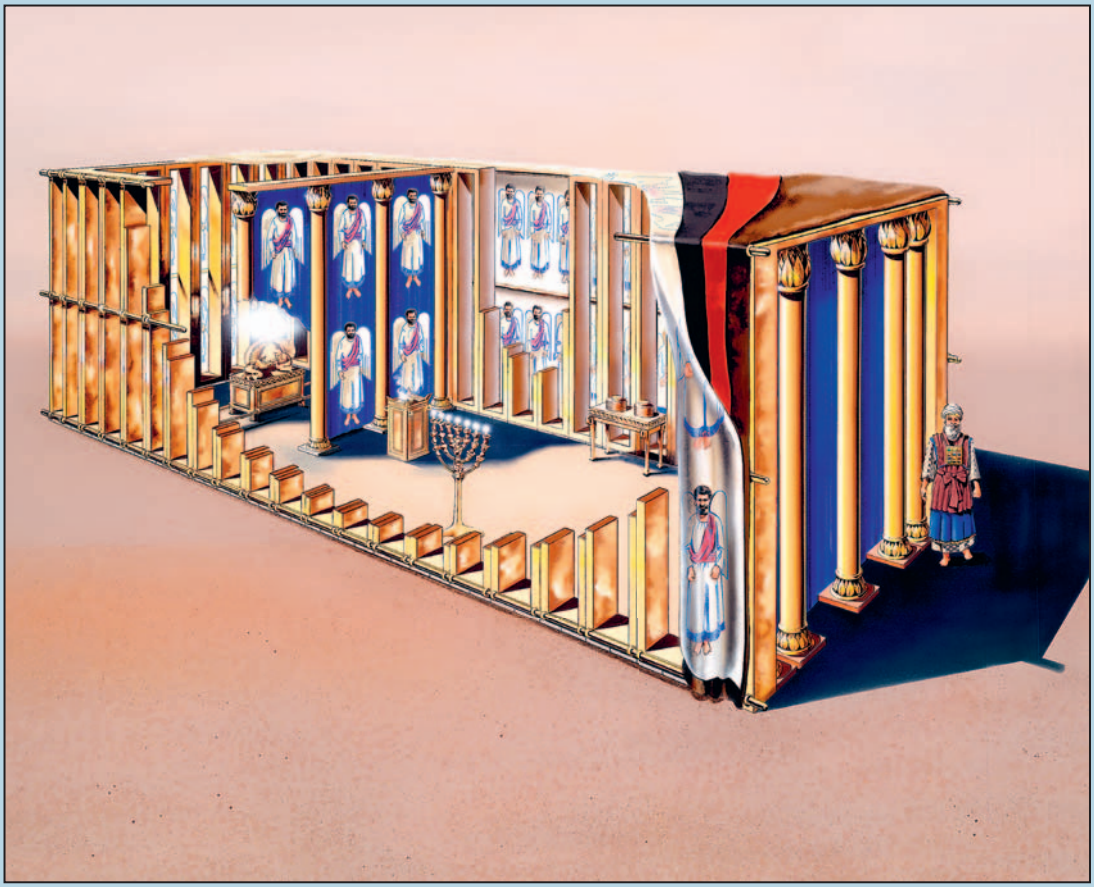
Topografía actual del fondo del mar Rojo en el lugar por donde al parecer cruzaron los israelitas. Se ha dragado el canal para aumentar su profundidad, pero aun así el lecho marino desciende poco a poco desde ambas orillas. En este punto la distancia de una orilla a otra es de unos 10 Km.

Vista del lugar del mar Rojo donde seguramente Jehová dividió las aguas para que Israel cruzara sobre tierra seca

El tabernáculo

DE ACUERDO con el mandato de Jehová, el tabernáculo se erigió en 1512 a. E.C. en el desierto, cerca del monte Sinaí. Fue el centro de la adoración verdadera de Israel, y también estaba en el centro del campamento israelita. El apóstol Pablo explicó que el tabernáculo era una ilustración profética de "la tienda más grande y más perfecta", el gran lugar de adoración de Jehová. (Heb 9:9, 11.)





El sumo sacerdote prefiguró a Jesucristo (Heb 4:14; 9:11)

Sumo sacerdote rociando la sangre de sacrificios animales frente al arca del pacto. Esta acción prefiguró la presentación que hizo Jesús del valor de su sacrificio humano perfecto ante la presencia de Dios (Heb 9:13, 14, 24)

Los sacrificios animales que Dios ordenó hacer señalaron a la muerte en sacrificio de Jesucristo como rescate para la humanidad (Mt 20:28; Heb 10:5-10)

Israel vaga por el desierto

TRAS ser liberados de Egipto, los israelitas vagaron durante cuarenta años por el Sinaí, en muchas ocasiones muy alejados de las rutas comerciales frecuentadas. Era un "desierto grande e inspirador de temor, con serpientes venenosas y escorpiones y con suelo sediento que no tiene agua". (Dt 8:15.) ¿Por qué tuvieron que pasar por esta experiencia?

Después de salir de Egipto, Jehová congregó a los israelitas junto al monte Sinaí (su ubicación más probable se muestra en la foto). Allí les dio Sus leyes por medio de Moisés, y los constituyó en una nación. Podían haber entrado en la Tierra Prometida poco después, pero no ocurrió así. ¿Por qué no? Porque a pesar de todo lo que Jehová había hecho por ellos, no ejercieron fe y se rebelaron contra Moisés, el hombre que Dios había nombrado para dirigirlos. Optaron por creer un mal informe sobre la tierra de Canaán y hasta desearon volver a Egipto. (Nú 14:1-4.) Aquello provocó el juicio inmediato de Jehová: la nación no entraría en la Tierra Prometida hasta pasados cuarenta años. Para entonces ya habrían muerto los que habían demostrado falta de fe.

La experiencia de Israel en el desierto sirve de advertencia a los cristianos de la actualidad para que eviten la trampa de la falta de fe. (Heb 3:7-12.)

Mar Grande
Río Jordán
Llanuras de Moab
Mte. Nebo
Almón-diblataim
Mar Salado
Dibón-gad
Arad
Camino a la tierra de los filisteos
Desierto de Zin
Iyé-abarim
Mte. Hor
Zalmoná
Bene-jaaqán
Punón
Qadés
Camino a Sur
Camino del rey
Desierto de Ezam
Desierto de Parán
Hor-haguidgad
Risá
Jotbatá
Ruta el Hai
Abroná
Ezión-guéber
Rimón-pérez
Marah
Elim
Desierto de Sin
Dofqá
Hazerot
Quibrot-hataavá
Refidim
Mte. Sinaí
Mar Rojo
LUGARES PRINCIPALES
y textos relacionados
Desierto de Sin Éx 16:1-36
Hazerot Nú 12:1-16
Llanuras de Moab Nú 22:1–36:13; Dt 1:1–33:29
Marah Éx 15:23-26
Monte Hor Nú 20:22-29; 33:37-39
Monte Nebo Dt 34:1-4
Monte Sinaí Éx 18:5–40:38; Le 1:1–27:34; Nú 1:1–10:32
Qadés Nú 12:16–14:35; 20:1-21
Quibrot-hataavá Nú 11:4-34
Refidim Éx 17:1-16
Ruta que siguieron los israelitas
Rutas comerciales principales
0 20 40 50
Km

Los oasis escaseaban en esta tierra, de la que se dijo que 'no tenía agua'

Israel vagó durante cuarenta años por un "desierto grande e inspirador de temor"

Cabecera del golfo de 'Aqaba. Los israelitas acamparon aquí casi al final de los 40 años en el desierto

EL OLIVO, el almendro, la alcaparra, la palmera..., estas son solo algunas del casi centenar de plantas y árboles mencionados en las Escrituras. Es útil tener cierto conocimiento de las plantas de la Biblia, pues nos ayuda a entender con mayor claridad el significado de algunos comentarios bíblicos.

Tomemos como ejemplo el olivo, uno de los árboles más apreciados en tiempos bíblicos (fotografía de la derecha). Este hermoso árbol, por lo general retorcido, encorvado y nudoso, es muy resistente, y en muchos casos vive durante siglos. En las Escrituras se le menciona muy pronto. Al terminar el Diluvio, una paloma volvió al arca, a Noé, "y, ¡mire!, tenía en el pico una hoja de olivo recién arrancada", lo que indicó a Noé que las aguas del Diluvio habían bajado. (Gé 8:11.)

El salmista bíblico aludió a algunas de las características del olivo cuando prometió a los que temían a Jehová: "Tus hijos serán como plantones de olivos todo en derredor de tu mesa". (Sl 128:1-3.) Los mugrones, o plantones, que se cortan de un olivo adulto suelen servir para que broten árboles nuevos. Además, las raíces de los olivos más viejos pueden producir retoños que los perpetúan. A semejanza de tales retoños, los hijos rodearían a su padre y contribuirían de modo significativo a la felicidad de la familia.

Este árbol perenne era especialmente apreciado por su aceite. Además de ser un ingrediente básico en la alimentación de los israelitas y de utilizarse con frecuencia como cosmético y combustible, el aceite de oliva también era objeto de un importante comercio. Por otro lado, se aplicaba a las magulladuras y heridas con el fin de mitigar el dolor. (Lu 10:33, 34.) Así mismo, cuando se aplica a la cabeza, el aceite de oliva produce una sensación relajante y refrescante. Por esa razón, a los hombres de mayor edad de la congregación cristiana se les insta a orar sobre quien esté enfermo en sentido espiritual, para, de manera figurada, 'untarlo con aceite en el nombre de Jehová', es decir, suministrarle alivio, corrección y consuelo mediante la Palabra de Dios. (Snt 5:13-15.)

Malva

Ajenuz

Flor de alcaparra

El almendro es uno de los árboles frutales que florecen más temprano en Israel. Su fruto es exquisito

La mandrágora, de la misma familia que la patata, produce un fruto amarillento del tamaño aproximado de una ciruela

La sulamita asemejó las guedejas de su amado pastor a racimos de dátiles

El papiro, planta acuática de gran tamaño de la que se hacía papel

Una de las numerosas plantas balsámicas que producen aceite aromático

Planta de lino; de esta planta se fabrica la fibra textil del mismo nombre

[*viene de la página 528*] conocimiento y la sabiduría debido a la fugacidad de la vida, los problemas existentes y las malas condiciones que presenta la sociedad humana imperfecta. Esto aflige, causa irritación y un doloroso sentido de frustración. (Compárese con Ro 8:20-22; Ec 12:13, 14; véase ECLESIASTÉS, LIBRO DE.) Del mismo modo, el conocimiento obtenido por 'aplicarse a muchos libros' le será "fatigoso a la carne", a menos que se ponga al servicio del cumplimiento de los mandatos de Dios. (Ec 12:12.)

CONSEJO, CONSEJERO. De las muchas palabras hebreas y arameas usadas en las Escrituras para expresar la idea de "consejo", las que más aparecen son el sustantivo hebreo *'e·tsáh* y el verbo relacionado *ya·'áts.* Aunque *'e·tsáh* normalmente se traduce "consejo", también se ha traducido "proyecto". (Isa 8:10.) En las Escrituras Griegas Cristianas se usan los términos *bou·lé* y *sym·bóu·li·on* para expresar el concepto de "consejo" como sustantivo. *Bou·lé* se traduce asimismo "designio" (Lu 23:51), "proyecto" (Hch 5:38), "voluntad expresa" (Hch 13:36) y "resolución" (Hch 27:42).

De modo que el término "consejo" también puede significar "voluntad", "propósito", "determinación", "designio", como cuando Jehová declara: "Mi propio consejo subsistirá". (Isa 46:10.) Son los "consejos de los corazones", es decir, los planes, designios, propósitos o determinaciones más interiores de la persona, los que se sacarán a la luz cuando el Señor Jesucristo venga para juzgar. (1Co 4:5.) La frase de Efesios 1:11 "conforme a la manera como su voluntad aconseja" (literalmente, "conforme al consejo de la voluntad de él") puede entenderse "conforme al propósito, o determinación, que es una expresión de la voluntad de Dios". El apóstol Pablo dijo que estaba limpio de la sangre de todo hombre debido a que no se había retraído de enseñar "todo el consejo de Dios" ("todo el propósito de Dios", *BAS;* "la voluntad toda de Dios", *CP),* es decir, todo lo que es esencial para la salvación. (Hch 20:27.)

A los hombres conocidos por su sabiduría se les estimaba mucho como consejeros reales. (Véase 2Sa 16:23.) Debido a su posición, a veces eran objeto de sobornos para que usaran su influencia de manera corrupta. Cuando los enemigos de los judíos contrataron consejeros, puede que lo hicieran sobornando a persas que servían en ese puesto. (Esd 4:5.)

Ningún ser humano es depositario de todo el conocimiento. Por lo tanto, la persona que escucha el buen consejo es sabia (Pr 12:15), mientras que el rechazar el buen consejo procedente de consejeros con experiencia, como hizo el rey Rehoboam, es una locura. (1Re 12:8.)

Jehová es el poseedor de la sabiduría en sentido absoluto. Es el único que no necesita a nadie que le aconseje. (Isa 40:13; Ro 11:34.) Su Hijo puede proveer dirección como "Maravilloso Consejero" porque recibió y siguió el consejo de su Padre y tiene Su espíritu. (Isa 9:6; 11:2; Jn 5:19, 30.) Esto pone de relieve que para que el consejo sea provechoso, debe tomar en cuenta a Jehová. Cualquier consejo que se oponga al Altísimo carece por completo de valor, y ni siquiera puede llamarse consejo. (Pr 19:21; 21:30.)

CONSTELACIÓN ASH. El hecho de que las palabras hebreas *'Asch* y *'Á·yisch,* así como otros términos, se usen en relación con el Sol, las estrellas y el cielo indica que aplican a alguna constelación. (Véase Job 9:7-9; 38:32, 33.) Hoy es imposible determinar a qué constelación se refieren y por eso es más seguro transliterar el nombre (como en nuestro encabezamiento), más bien que traducirlo por nombres específicos, tales como "Arcturo" *(Val,* 1909) (gr. *Ar·któu·ros,* que literalmente significa: "Guardián de la Osa") u "Osa" *(NC).*

El hecho de que en Job 38:32 se haga mención de Ash "al lado de sus hijos" refuerza la creencia de que se trata de una constelación. El punto de vista más generalizado es que pudiera tratarse de la Osa Mayor, ya que esta tiene siete estrellas principales a las que se podría considerar "sus hijos". El aspecto importante del texto no es la identificación precisa de la constelación, sino la pregunta que en este se plantea: "¿Puedes conducirlos?". De este modo Jehová Dios destaca ante Job su sabiduría y poder como Creador, ya que es totalmente imposible para el hombre controlar los movimientos de esos inmensos cuerpos estelares.

CONSTELACIÓN KESIL (heb. *kesíl,* "estúpido"). Aunque esta palabra se usa muchas veces en su primera acepción de "estúpido" (compárese con Sl 49:10; 92:6; Pr 1:22), en cuatro pasajes (Job 9:9; 38:31; Am 5:8; Isa 13:10 [en plural]) el contexto indica que se refiere a un cúmulo o grupo de estrellas.

Normalmente se cree que este término aplica a Orión, llamada también "El Cazador", una constelación fácilmente visible y en la que se encuentran las estrellas gigantes Betelgeuse y Rigel. La *Vulgata* latina tradujo *kesíl* por "Orión" en Job 9:9 y Amós 5:8. La mayoría de las traducciones siguen a la *Vulgata* y consideran que *kesíl* se refiere a Orión. Los targumes antiguos y las versiones siriacas dicen "gigante", lo que corresponde con el nombre árabe para la constelación Orión: *gabbar,* "El Fuerte" (su equivalente hebreo es: *guib·bóhr).*

El término se usa en Amós 5:8 en relación con la censura que se da a Israel por no buscar al Dios verdadero Jehová, el Hacedor de las constelaciones celestiales. En Isaías 13:9, 10 se usa el plural *kesileh·hém* (sus constelaciones de Kesil) en relación con el día de Jehová, cuando los tiranos altivos y

orgullosos serán abatidos y los cuerpos celestes dejarán de despedir luz.

CONSTELACIÓN KIMÁ (Qui′mah). Este término se usa en Job 9:9; 38:31 y Amós 5:8 con referencia a una constelación celestial. Por lo general se cree que se refiere a las Pléyades, un grupo de estrellas formado por siete grandes astros y otros de menor tamaño, envuelto en una materia nebulosa y situado a unos trescientos ochenta años luz del Sol. En Job 38:31 Jehová le pregunta a Job si puede "atar firmemente las ligaduras de la constelación Kimá". Hay quien relaciona este detalle con la imagen compacta que ofrece el cúmulo de las Pléyades, uno de los grupos de estrellas que mejor se divisa a simple vista. Aunque no se puede precisar cuál es la constelación a la que aquí se alude, el sentido de la pregunta pretende plantear si un simple hombre es capaz de juntar estrellas para formar con ellas una constelación permanente. Así, por medio de esta pregunta, Jehová le hizo patente a Job la inferioridad del hombre en comparación con el Soberano Universal.

CONSTELACIÓN MAZAROT. El targum arameo identifica Mazarot con el término *maz·zalóhth,* que aparece en 2 Reyes 23:5, "constelaciones del zodíaco" *(NM),* "las doce constelaciones" *(Mod)* o los signos del zodíaco *(CI, LT, NBE).* Hay quien cree que la palabra en cuestión se deriva de una raíz que significa "rodear" y que Mazarot se refiere a la zona celeste del zodiaco. Sin embargo, en la expresión "a su tiempo señalado", registrada en Job 38:32, se utiliza un pronombre hebreo en singular, mientras que el término de 2 Reyes 23:5 está en plural. Por consiguiente, parece ser que Mazarot hace referencia a una constelación en particular más bien que a todo el zodiaco, si bien en la actualidad no es posible determinar a ciencia cierta de qué constelación se trata.

En Job 38:32, Jehová le pregunta a Job: "¿Puedes hacer salir la constelación Mazarot a su tiempo señalado? Y en cuanto a la constelación Ash al lado de sus hijos, ¿puedes conducirlos?". Por lo tanto, sea cual sea la identificación de estas constelaciones en particular, Dios le pregunta a Job si puede controlar los cuerpos celestes visibles, haciendo salir a cierto grupo en su estación apropiada o conduciendo a otra constelación en la trayectoria celeste que tiene prescrita.

CONTIENDA. Competición, disputa, lucha con otra persona debido a enemistad. Una palabra hebrea que se traduce "trabar contienda" también se traduce "agitar" y "excitarse". Entre las causas de la contienda a las que se alude en las Escrituras están el odio (Pr 10:12), la furia (Pr 15:18; 29:22), las intrigas (Pr 16:28), la burla (Pr 22:10), el beber en exceso (Pr 23:29, 30), la calumnia (Pr 26:20), la arrogancia o el orgullo y la enseñanza errónea. (Pr 28:25; 1Ti 6:3, 4.) La contienda destruye la paz y la felicidad. En el libro de Proverbios se resalta con frecuencia el efecto desagradable y molesto de una contienda en las personas ajenas a ella. (Pr 19:13; 21:9, 19; 25:24; 27:15.) Las contiendas entre aquellos que en un tiempo disfrutaban de relaciones fraternales pueden representar una barrera casi insuperable para la reconciliación. "El hermano contra quien se ha transgredido es más que un pueblo fuerte; y hay contiendas que son como la barra de una torre de habitación." (Pr 18:19.)

Como una de las obras de la carne que Jehová odia (Gál 5:19, 20; compárese con Pr 6:19; Ro 1:28, 29, 32; Snt 3:14-16), la contienda no tiene cabida en la congregación cristiana (Ro 13:13; 1Co 3:3; 2Co 12:20; Flp 2:3; Tit 3:9), y uno de los requisitos para los superintendentes cristianos es que no sean hombres belicosos. (1Ti 3:1, 3.) Por lo tanto, las personas que persisten en la contienda están entre los que recibirán juicio adverso de Dios. (Ro 2:6, 8.)

En el siglo I E.C. el apóstol Pablo tuvo que tratar con personas dadas a la contienda. Algunos estaban declarando las buenas nuevas debido a un espíritu de contradicción, probablemente con el propósito de darse importancia y socavar la autoridad e influencia de Pablo. No obstante, él no permitió que esta actitud le robase la felicidad que le proporcionaba saber que se estaba dando publicidad a Cristo. (Flp 1:15-18.)

CONTRIBUCIÓN. Regalo, dinero o ayuda que se da a una o más personas. La palabra hebrea *terumáh* significa "contribución; porción sagrada; ofrenda alzada". (Éx 25:2, nota; 29:27, nota.) Viene del verbo *rum,* cuyo significado literal es "estar alto; estar ensalzado; alzar" (Job 22:12; 1Sa 2:1; Gé 14:22), y que en la forma causativa puede significar "hacer que se alce [como contribución]", es decir, "contribuir". (Le 22:15.)

Una contribución no tiene por qué ser solo material. Por ejemplo, Pablo dio gracias a Dios por la contribución de los cristianos filipenses a las buenas nuevas. Ellos contribuyeron participando en la predicación de las buenas nuevas y también apoyando con lealtad dicha predicación con ayuda material, como la que le prestaron a Pablo y probablemente a otros cristianos. (Flp 1:3-5; 4:16-18.)

Los israelitas tuvieron el privilegio de hacer contribuciones para la construcción y el equipamiento de los edificios destinados a la adoración verdadera. Contribuyeron con materiales para el tabernáculo y su mobiliario (Éx 25:1-9; 35:4-9), "una ofrenda voluntaria a Jehová" que hubo de detenerse porque "resultó suficiente para toda la obra que había de hacerse, y más que suficiente". (Éx 35:20-29;

36:3-7.) Como parte de la contribución del rey David para la construcción del futuro templo, se contaba su "propiedad especial" de oro y plata, que ascendía a más de 1.202.000.000 de dólares (E.U.A.). Por su parte, los príncipes y los jefes del pueblo contribuyeron gozosamente oro y plata por valor de más de 1.993.000.000 de dólares (E.U.A.), además de cobre, hierro y piedras. (1Cr 29:1-9.)

La Ley requería algunas contribuciones. Cuando Moisés tomó un censo de los israelitas, todo varón de más de veinte años tuvo que ofrecer un rescate por su alma, "medio siclo [probablemente 1,10 dólares (E.U.A.)], según el siclo del lugar santo". Era la "contribución de Jehová" para hacer expiación por sus almas y "a favor del servicio de la tienda de reunión". (Éx 30:11-16.) Según el historiador judío Josefo *(La Guerra de los Judíos,* libro VII, cap. VI, sec. 6), con el tiempo este "impuesto sagrado" se pagó anualmente. (2Cr 24:6-10; Mt 17:24; véase IMPUESTOS.)

Dios dispuso que los israelitas contribuyeran las "décimas partes" del producto de la tierra para la manutención de los levitas, la tribu sacerdotal, quienes, a su vez, contribuían la décima parte al sumo sacerdote para el sostén de este y de su familia. (Nú 18:26-28; véase DIEZMO.) Jehová le dio al sumo sacerdote Aarón la custodia de las contribuciones que los israelitas entregaban a Dios, y permitía que él y sus hijos participaran de las ofrendas y del aceite, el vino, el grano y los primeros frutos maduros de la tierra que el pueblo daba a Jehová, así como también de ciertas porciones de los sacrificios de animales. Al sumo sacerdote se le entregaba un impuesto de los despojos de guerra como "contribución de Jehová", y otra parte se destinaba a los levitas. (Nú 31:1, 2, 28-30.)

Los israelitas presentaban diversas ofrendas y sacrificios a Jehová, algunos de los cuales estipulaba específicamente la Ley. Sin embargo, otros eran completamente voluntarios, como las ofrendas votivas y de acción de gracias. (Le 7:15, 16; véase OFRENDAS.)

En los días del rey Jehoás se colocó un cofre en la puerta de la casa de Jehová para recibir las contribuciones que permitieran acometer una reparación de envergadura del templo. Los príncipes y el pueblo se regocijaron de llevar "el impuesto sagrado" con el que se hacía posible renovar la casa de Dios y hacer los utensilios del templo. (2Cr 24:4-14.)

Los que no eran israelitas también contribuían para la adoración verdadera. Cuando Esdras y el resto judío partieron de Babilonia hacia Jerusalén en 468 a. E.C., llevaron consigo plata, oro y utensilios, una contribución del rey Artajerjes de Persia, sus consejeros, sus príncipes y los israelitas de Babilonia. Estos artículos de valor se pusieron al cuidado de hombres de confianza durante el viaje. (Esd 7:12-20; 8:24-30.)

Jesucristo y sus apóstoles aceptaron ayuda material para llevar a cabo su ministerio. (Lu 8:1-3.) Los cristianos de Macedonia y Acaya se mostraron especialmente dispuestos a ayudar a sus hermanos necesitados, y tuvieron "gusto en compartir sus cosas haciendo una contribución a los pobres de los santos que [estaban] en Jerusalén", probablemente una contribución monetaria. (Ro 15:26; véase COLECTA.)

La palabra griega para "contribución" *(koi·nō·ní·a),* que aparece en Romanos 15:26 y 2 Corintios 9:13, puede tener el significado literal de "compartimiento (la acción de compartir)". Esta misma palabra griega se usa en Hebreos 13:16: "No olviden el hacer bien y el *compartir cosas con otros,* porque dichos sacrificios le son de mucho agrado a Dios".

Al parecer, muchos de los judíos y prosélitos extranjeros que se convirtieron al cristianismo el día del Pentecostés de 33 E.C., permanecieron durante un tiempo en Jerusalén para aprender más acerca de la fe. A fin de que ninguno padeciese necesidad, contribuyeron sus bienes voluntariamente; "todas las cosas las tenían en común". (Hch 4:32-37; compárese con Hch 5:1-4.) Más tarde, la congregación de Jerusalén dispuso que se hiciera una distribución diaria de alimento para las viudas necesitadas. (Hch 6:1-3.) Pablo dio instrucciones en cuanto al uso de fondos contribuidos para cuidar de las viudas que de verdad merecían tal ayuda. (1Tim 5:9, 10; véase SOCORRO.)

En la congregación cristiana primitiva no se obligaba a nadie a contribuir. A este respecto, Pablo escribió: "Que cada uno haga tal como lo ha resuelto en su corazón, no de mala gana ni como obligado, porque Dios ama al dador alegre". (2Cor 9:7.)

La cuantía de la contribución no es necesariamente una prueba de la generosidad del dador. En una ocasión Jesús estaba observando a las personas que depositaban dinero en las arcas de la tesorería del templo. Los ricos echaban muchas monedas, pero a Jesús le impresionó la generosidad de corazón de una viuda necesitada que echó tan solo dos pequeñas monedas de ínfimo valor, y dijo: "Esta viuda, aunque pobre, echó más que todos ellos. Porque todos estos echaron dádivas de lo que les sobra, mas esta echó, de su indigencia, todo el medio de vivir que tenía". (Lu 21:1-4; Mr 12:41-44.) Pablo hizo la siguiente observación en cuanto a las contribuciones para la ayuda de compañeros creyentes pobres: "Si primero está allí la prontitud, es especialmente acepto según lo que tiene la persona, no según lo que no tiene". (2Co 8:12.)

Aunque en realidad nadie puede enriquecer a Jehová, pues Él posee todas las cosas (1Cr 29:14-17), el contribuir es un privilegio que permite al

adorador manifestar su amor a Dios. Las contribuciones que se dan, no para que otros lo sepan o con motivos egoístas, sino con la actitud apropiada y a fin de adelantar la adoración verdadera, producen felicidad y traen la bendición de Dios. (Hch 20:35; Mt 6:1-4; Pr 3:9, 10.) Se puede ser partícipe de esta felicidad si parte de los bienes materiales que se poseen se dedican regularmente para el apoyo de la adoración verdadera y para ayudar a aquellos que lo merecen. (1Co 16:1, 2.)

Jehová suministra el mejor ejemplo en este sentido, puesto que le ha dado a la humanidad "vida y aliento y todas las cosas" (Hch 17:25), ha ofrecido a su Hijo unigénito en beneficio de todos (Jn 3:16) y enriquece a los cristianos para que, a su vez, sean generosos con lo que tienen. (2Co 9:10-15.) De hecho, "toda dádiva buena y todo don perfecto es de arriba, porque desciende del Padre de las luces celestes". (Snt 1:17; véase REGALO, DÁDIVA.)

Véase también CONTRIBUCIÓN SANTA.

CONTRIBUCIÓN SANTA. Denominación que recibe una porción de territorio en la visión que tuvo Ezequiel sobre la división de la Tierra Prometida.

Cada una de las doce tribus, a excepción de la de Leví (Efraín y Manasés representaban a José, con lo que el total era doce), recibió como herencia una porción de terreno que atravesaba el país de E. a O. Al S. de la porción asignada a Judá, que ocupaba el séptimo lugar contando desde el N., había una franja administrativa. (Eze 48:1-8.) El límite septentrional de esta franja correspondía con el límite meridional del territorio de Judá; al S. limitaba con la porción hereditaria de Benjamín, que ocupaba el quinto lugar contando desde el extremo meridional. (Eze 48:23-28.) La anchura de esta franja administrativa de N. a S. era de 25.000 codos (13 Km.). El pueblo debía darla para uso gubernamental. (Eze 48:8.)

El santuario de Jehová estaba en medio de una "contribución" de 25.000 codos en cuadro dentro de la franja administrativa. Lo que quedaba de la franja al E. y al O. de esta "contribución", dos porciones, era para el principal. (Eze 48:20-22; véase PRINCIPAL.) La "contribución" cuadrada estaba dividida de la siguiente forma: a lo largo del límite septentrional, una franja de 10.000 codos (5,2 Km.) de ancho para los levitas no sacerdotales. No se podía vender o cambiar nada de ese terreno asignado, "porque es algo santo a Jehová". (Eze 48:13, 14.) Al S. de esta porción levita había otra franja de 10.000 codos, una "contribución santa para los sacerdotes". Era en esta sección sacerdotal donde estaba situado el santuario o templo de Jehová. (Eze 48:9-12.) Al S. quedaba una franja de 5.000 codos (2,6 Km.) de ancho, que era "algo profano para la ciudad, para morada y para dehesa". (Eze 48:15.) En el centro de esta sección estaba la ciudad llamada "Jehová Mismo Está Allí". Esta ciudad, de 4.500 codos (2,3 Km.) en cuadro, tenía doce puertas y una dehesa de 250 codos (130 m.) de ancho todo alrededor. El resto de la contribución se distribuía de la siguiente manera: 10.000 codos al E. de la ciudad y 10.000 codos al O. Este terreno también se consideraba profano y tenían que cultivarlo las tribus de Israel a fin de proveer alimento para la ciudad. (Eze 48:15-19, 30-35.)

Por consiguiente, "la contribución santa" tenía en realidad 25.000 codos de E. a O. y 20.000 codos de N. a S. Consistía en dos franjas de 10.000 codos de anchura, una asignada a los sacerdotes y la otra a los levitas. El resto de la contribución de 25.000 codos en cuadro era "algo profano" que se usaba "para la ciudad, para morada y para dehesa". (Eze 48:10, 13-15, 18, 20, 21.)

CONVERSIÓN. Véase ARREPENTIMIENTO (La conversión: un volverse).

CONVOCACIÓN. Reunión de gente para un propósito especial; asamblea. En las Escrituras el término "convocación" se traduce de la palabra hebrea *miq·rá'*. (Nú 10:2; compárese con Isa 1:13, nota.)

Las "convocaciones santas" estaban programadas del siguiente modo: 1) todos los sábados (Le 23:3); 2) los días primero y séptimo de la fiesta de las tortas no fermentadas del mes de Nisán (marzo-abril) (Nú 28:18, 25; Le 23:6-8); 3) la fiesta de las semanas o fiesta de la cosecha, más tarde conocida como Pentecostés, celebrada en el tercer mes, Siván (mayo-junio) (Le 23:15-21); 4) los días primero y décimo del séptimo mes, Etanim o Tisri (septiembre-octubre); el décimo era el Día de Expiación (Le 23:23-27; Nú 29:1, 7), y 5) el primer día de la fiesta de las cabañas, que empezaba el día quince del séptimo mes, Etanim o Tisri; también el día después de esta fiesta de siete días. (Le 23:33-36.)

Una característica singular de estas "convocaciones santas" era que durante ellas no se permitía hacer ningún trabajo laborioso. Por ejemplo, los días primero y séptimo de la fiesta de las tortas no fermentadas eran "convocaciones santas", y concerniente a ellas Jehová mandó: "No ha de hacerse ningún trabajo en ellos. Solo lo que cada alma necesite comer, solo eso puede hacerse para ustedes". (Éx 12:15, 16.) No obstante, durante las "convocaciones santas" los sacerdotes se ocupaban en ofrecer sacrificios a Jehová (Le 23:37, 38), lo que no violaba ningún mandato sobre no hacer trabajo cotidiano normal. Esas ocasiones no eran períodos de ocio para la gente, sino que eran tiempos de gran beneficio espiritual. El sábado semanal el pueblo se reunía para adorar en público y recibir instrucción. Eran edificados por la lectura pública y la explicación de

la Palabra escrita de Dios, como ocurría en las sinagogas de tiempos posteriores. (Hch 15:21.) Por lo tanto, aunque la gente no hacía trabajo laborioso alguno durante el sábado u otras "convocaciones santas", se dedicaba a la oración y meditación en el Creador y sus propósitos. (Véase ASAMBLEA.)

COPA. Véase RECIPIENTES.

COPERO. Oficial de la corte real que servía el vino u otras bebidas al rey. (Gé 40:1, 2, 11; Ne 1:11; 2:1.) Uno de los deberes del copero principal era probar el vino antes de dárselo al monarca. Esta práctica se llevaba a cabo porque siempre cabía la posibilidad de que se atentara contra la vida del rey envenenando el vino.

Un requisito indispensable para ocupar este puesto era gozar de completa confianza, ya que la vida del rey estaba en juego. Su posición era una de las más honorables en la corte. El copero principal solía estar presente en las reuniones y en las conversaciones reales. Como su relación con el rey era estrecha y, por lo general, confidencial, a menudo tenía una influencia considerable sobre él. Fue el copero de Faraón quien recomendó a José. (Gé 41:9-13.) El rey Artajerjes de Persia tenía en alta estima a su copero Nehemías. (Ne 2:6-8.) Cuando este viajó a Jerusalén, Artajerjes le suministró una escolta militar. (Ne 2:9.)

El hecho de que en las ilustraciones antiguas los coperos aparezcan con frecuencia indica la importancia de su posición. A la reina de Seba le impresionó mucho la "servidumbre [de Salomón] para las bebidas, y el atavío de esta". (2Cr 9:4.)

COPISTA. En la Biblia el término "copista" aplica a un transcriptor o persona que copia información escrita, específicamente las Escrituras. La palabra hebrea que se traduce "copista" es *so·fér*, relacionada con contar y registrar. Tiene varios significados. Puede referirse a un escriba (Jue 5:14) o a un secretario. (Jer 36:32; Eze 9:2, 3.) Un escriba puede ser un escritor público que pone por escrito composiciones que dictan otros, un secretario, un copista o un maestro de la Ley. Sin embargo, el término "copista" aplica en especial a aquellas personas cuyo trabajo era copiar la Ley y otras partes de las Santas Escrituras. Se dice que Safán, un tal Sadoc y el sacerdote Esdras eran copistas. (Jer 36:10; Ne 13:13; 12:26, 36.)

Al sacerdote Esdras, que regresó de Babilonia a Jerusalén con el resto judío en el séptimo año del rey persa Artajerjes (468 a. E.C.), se le llama "un copista hábil en la ley de Moisés" y "un copista de las palabras de los mandamientos de Jehová y de sus disposiciones reglamentarias para con Israel". (Esd 7:6, 7, 11.) Fue en su tiempo cuando por primera vez los escribas judíos cobraron importancia como un grupo de copistas de las Escrituras. Miles de judíos se habían quedado en Babilonia y otros se habían dispersado como consecuencia de las migraciones y el comercio. Empezaron a construirse en diversos lugares salas de asamblea locales conocidas como sinagogas, de manera que los copistas tuvieron que hacer copias de los manuscritos bíblicos para cada una de ellas. Hicieron estas copias con mucho cuidado. (Véase ESCRIBA, ESCRIBANO.)

Fue Esdras, el copista hábil y sacerdote, quien leyó "el libro de la ley de Moisés" a una congregación en la Jerusalén restaurada. La explicación e instrucción competente que dieron Esdras y sus ayudantes en aquella ocasión resultó en "gran regocijo" y abundantes bendiciones para la gente reunida. (Ne 8.)

El corazón del salmista se hallaba "agitado debido a un asunto agradable" relacionado con el rey mesiánico de Dios, y por eso dijo: "Sea mi lengua el estilo de copista hábil". (Sl 45:1-5.) Su deseo era disponer de una lengua elocuente que estuviera a la altura del tema excelso de su composición inspirada por Dios. El salmista deseaba que su lengua fuera atinada, como un estilo en las manos de un copista hábil.

CORAL. Depósitos de piedra caliza de ciertos organismos marinos llamados pólipos. Estos pequeños organismos, que viven en colonias en las aguas cálidas, obtienen del mar las sales de calcio con las que construyen hermosas estructuras arborescentes tan duras como la piedra. Con el tiempo las formaciones de ciertos tipos de coral pueden convertirse en grandes arrecifes o en islas de coral. Se pueden encontrar corales de varios colores, que, a su vez, presentan distintas variedades de blanco, negro y rojo. (Compárese con Lam 4:7.) Las variedades rojas eran las más buscadas y cotizadas en la antigüedad. En un tiempo Tiro fue famosa por su comercio de coral, que los tirios extraían del mar Mediterráneo, el mar Rojo y el océano Índico. (Eze 27:16.) Con el coral en bruto los artesanos moldeaban de forma artística diversos adornos muy apreciados.

Debido a su valor, la Biblia usa el coral en varias comparaciones notables. Por ejemplo, el conocimiento y la sabiduría ciertamente sobrepasan el valor del coral. (Job 28:18; Pr 3:15; 8:11; 20:15.) Lo mismo ocurre con una esposa capaz: "Su valor es mucho más que el de los corales". (Pr 31:10.)

CORAZA. Véase ARMAS, ARMADURA.

CORAZÍN. Ciudad situada en el extremo N. del mar de Galilea que estuvo entre aquellas a las que Jesús censuró. (Mt 11:21; GRABADO, vol. 2, pág. 739.) Los eruditos por lo general la identifican con Khirbet Kerazeh (Korazim), situada a tan solo unos 3 Km. al NNO. de la que se cree la ubicación de la antigua Capernaum (Mt 11:23), la ciudad

donde residió Jesús durante su gran ministerio en Galilea de más de dos años de duración. Jesús pronunció un "ay" venidero para los habitantes judíos de Corazín, quienes no hicieron caso de su mensaje a pesar de haber sido testigos de "obras poderosas" que hubieran movido al arrepentimiento a los paganos de Tiro y Sidón. Más tarde, en el otoño de 32 E.C., cuando envió a los 70 discípulos durante su ministerio posterior en Judea, Jesús hizo un comentario parentético sobre Corazín y su persistente mala actitud, al parecer para poner de relieve que les sobrevendría gran calamidad a las ciudades insensibles contra las que sus discípulos tenían que 'limpiar el polvo' de sus pies. (Lu 10:10-16.)

CORAZÓN. Órgano central del aparato circulatorio cuya función principal es bombear la sangre a través del sistema vascular para alimentar las células del cuerpo. (Le 17:14.)

La Biblia habla mucho del corazón: de un modo u otro se le menciona unas mil veces. Los escritores bíblicos usan las palabras hebreas *(lev, le·váv)* y griega *(kar·di·a)* para "corazón" tanto en sentido literal como figurado.

El corazón literal. Los escritores de la Biblia se refirieron relativamente pocas veces al órgano literal del corazón. Una de ellas es cuando Jehú "procedió a asaetear a Jehoram entre los brazos, de manera que la saeta le salió por el corazón". (2Re 9:24; véase también Éx 28:30.)

El corazón figurado. En la gran mayoría de los casos, la palabra "corazón" se usa en la Biblia en sentido *figurado*. Se dice que representa "la parte central en general, el interior, y, por lo tanto, *el hombre interior* tal como se manifiesta en todas sus diversas actividades, en sus deseos, afectos, emociones, pasiones, propósitos, sus pensamientos, percepciones, imaginaciones, su sabiduría, conocimiento, habilidad, sus creencias y sus razonamientos, su memoria y su consciencia". *(Journal of the Society of Biblical Literature and Exegesis,* 1882, pág. 67.)

De modo que en las Escrituras el corazón figurado no se circunscribe a ser el asiento de los afectos y motivos, ni se limita al intelecto. "En el pueblo semita [...] se atribuía al corazón todo lo que es propio del hombre, tanto en la esfera de los sentimientos como en la de la inteligencia y la voluntad." Era "la esencia del hombre interior en contraposición a la carne, que es el hombre exterior y tangible". *(L'emploi metaphorique des noms de parties du corps en hébreu et en akkadien,* de E. Dhorme, París, 1923, págs. 113, 114, 128.)

Para Dios, quien examina los corazones, no cuenta la simple apariencia exterior, sino la clase de persona que se es en realidad en el interior. (Pr 17:3; 24:12; Sl 17:3; 1Sa 16:7.) Por esa razón, las Escrituras aconsejan: "Más que todo lo demás que ha de guardarse, salvaguarda tu corazón [el hombre interior completo], porque procedentes de él son las fuentes de la vida". (Pr 4:23.) A las esposas cristianas se las exhorta a dar atención preferencial, no al adorno exterior, sino a "la *persona secreta del corazón* en la vestidura incorruptible del espíritu quieto y apacible, que es de gran valor a los ojos de Dios". (1Pe 3:3, 4.)

El término "corazón" se usa en la Biblia en diferentes ocasiones para referirse a las *facultades del pensamiento*, pero sin aislarlas del resto de lo que compone la persona interior. Moisés exhortó a los israelitas: "Tienes que hacer volver a tu corazón ["tienes que recordar a tu mente", nota], que Jehová es el Dios verdadero", y más tarde les dijo: "Jehová no les ha dado a ustedes un corazón ["mente", nota] para conocer". (Dt 4:39; 29:4.) Tanto en las Escrituras Hebreas como en las Griegas, "corazón" se relaciona con conceptos como "pensamiento" (Mt 9:4), "razonamiento" (Mr 2:6), "entendimiento" (1Re 3:12; Mr 6:52) y "conocimiento" (Pr 15:14), lo que muestra que a veces esta palabra abarca el intelecto.

La *motivación*, la fuerza impelente que conforma nuestra conducta, es otro aspecto de la persona interior representado por el "corazón". Los que contribuyeron para la construcción del tabernáculo "vinieron, todo aquel cuyo corazón lo impelió". (Éx 35:21, 26, 29; 36:2.) El inicuo Hamán 'se envalentonó' (literalmente, 'lo llenó en cuanto a su corazón') para conspirar contra los judíos. (Est 7:5, nota; Hch 5:3.) Hebreos 4:12 explica que la palabra de promesa de Dios, como si de una espada aguda se tratara, puede "discernir pensamientos e intenciones del corazón". Jesús también indicó que del corazón procede la fuerza motivadora de nuestra conducta, ya sea buena o mala. (Mt 15:19; Lu 6:45.) Con el fin de que cultivemos buenos motivos, la Biblia nos dice que nuestros tratos con otros deben verse libres del deseo carnal de ganancia (Jud 16), y que ni el amor al dinero ni el ansia por las riquezas deben determinar nuestro proceder en la vida. (1Ti 6:9, 10; Pr 23:4, 5.) Por el contrario, nos anima a cultivar verdadero amor a Dios en el que basar nuestro servicio a Él (1Jn 5:3; Dt 11:13) y un amor abnegado que guíe los tratos con nuestros compañeros de creencia (Jn 15:12, 13); también nos estimula a practicar el amor a otros como a nosotros mismos. (Lu 10:27-37; Gál 6:10.) Es obvio que cultivar tales motivaciones implica el uso de las facultades del pensamiento. (Sl 119:2, 24, 111.)

La condición de nuestro corazón figurado se refleja en nuestra *disposición, nuestra actitud*, ya sea orgullosa o humilde. (Pr 16:5; Mt 11:29.) También son parte del hombre interior nuestros *sentimientos y emociones*, entre los que se cuentan el amor (Dt 6:5; 1Pe 1:22), el gozo (Dt 28:47; Jn 16:22), el dolor, el desconsuelo (Ne 2:2; Ro 9:2) y el odio (Le 19:17).

Así, el corazón puede estar "ansioso" (Isa 35:4), "traspasado" por la aflicción (Sl 109:22) y 'derretido' por el temor (Dt 20:8). Cuando en las Escrituras Griegas Cristianas se menciona a la mente junto con el corazón, la palabra "mente" alude al intelecto, mientras que el término "corazón" se refiere a las emociones, deseos y sentimientos de la persona interior. Por ejemplo, con las palabras: "Tienes que amar a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente" (Mt 22:37), Jesús mostró que los deseos, sentimientos y emociones de la persona han de revelar su amor a Dios, si bien este también debe revelarse por el uso debido de las facultades mentales al adquirir conocimiento de Dios y de Cristo. (Jn 17:3.)

Todas estas funciones, capacidades, emociones y cualidades no se atribuyen al órgano literal del corazón, sino al corazón figurado, que representa la completa personalidad interior.

El corazón puede ser "traicionero". Aunque Adán era un hombre perfecto, permitió que su corazón fuera seducido; rechazó la verdad y se apartó de Dios. (Véase Snt 1:14, 15.) Como consecuencia, todos los seres humanos, la descendencia del caído Adán, han sido concebidos en pecado y dados a luz en error. (Sl 51:5.) Después del Diluvio, Dios dijo de la humanidad pecaminosa en general: "La inclinación del corazón del hombre es mala desde su juventud". (Gé 8:21.)

Dios le dijo a la nación rebelde de Judá: "El corazón es más traicionero que cualquier otra cosa, y es desesperado". (Jer 17:9.) Esto constituye una advertencia seria para que todos aquellos que quieren agradar a Dios no solo den atención a lo que otros seres humanos ven, sino a la clase de persona que son en realidad, al hombre interior. Tal vez una persona haya sido cristiana por muchos años, tenga un buen conocimiento de la Biblia y se sienta segura de ser capaz de enfrentarse a cualquier situación que se le plantee. No obstante, aunque sepa perfectamente que una acción es mala y que la ley de Dios la condena explícitamente, los pensamientos y deseos que ha acariciado en secreto pueden seducirle a incurrir en una acción pecaminosa.

Por todo esto, aunque un cristiano conozca la verdad y pueda considerarse maduro, debe recordar lo traicionero que puede ser el corazón y, en consecuencia, evitar por todos los medios colocarse en el camino de la tentación. (Mt 6:13; 1Co 10:8-12.)

Servir con un "corazón completo". El corazón literal ha de estar completo para funcionar con normalidad, pero en el caso del corazón figurado cabe la posibilidad de que esté dividido. David pidió a Jehová: "*Unifica mi corazón* para que tema tu nombre", una prueba de que el corazón puede estar dividido con respecto a sus afectos y temores. (Sl 86:11.) El corazón de una persona puede ser "irresoluto", de modo que esta adore a Dios con poco entusiasmo. (Sl 119:113; Rev 3:16.) También es posible ser de "corazón doble" (literalmente, "con un corazón y un corazón") e intentar servir a dos amos, o decir engañosamente una cosa y pensar otra. (1Cr 12:33; Sl 12:2, nota.) Jesús denunció con fuerza este tipo de hipocresía. (Mt 15:7, 8.)

No se debe intentar agradar a Dios ni de una manera irresoluta ni con un corazón doble, sino que se le tiene que servir con un corazón *completo*. (1Cr 28:9.) Esto requiere esfuerzo diligente, pues el corazón es desesperado y está inclinado a la maldad. (Jer 17:9, 10; Gé 8:21.) Ayudas para mantener un corazón completo son: la oración sincera (Sl 119:145; Lam 3:41), el estudio regular de la Palabra de Dios (Esd 7:10; Pr 15:28), la participación celosa en la predicación de las buenas nuevas (compárese con Jer 20:9) y la asociación con otros cuyos corazones son completos para Jehová. (Compárese con 2Re 10:15, 16.)

¿Qué significa ser "falto de corazón"?

Las Escrituras hablan varias veces de ser "falto de corazón". La obra *Lexicon in Veteris Testamenti Libros* (de L. Koehler y W. Baumgartner, Leiden, 1958, pág. 470) dice que esta expresión significa "sin inteligencia". La obra *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, de William Gesenius (traducción de E. Robinson, 1836, pág. 517), dice que tal persona está "vacía de entendimiento". El que es "falto de corazón" carece de buen juicio o discernimiento. Por ello, el ser "falto de corazón" se contrasta con el "entendimiento" (Pr 10:13) y el "discernimiento". (Pr 11:12; 15:21.) En otros casos al "falto de corazón" se le equipara con el "inexperto", el "tonto", el que no tiene sabiduría. (Pr 7:7; 9:1-9, 16; 10:21.) Al usar el término "corazón", esos versículos muestran que algunas cualidades positivas que conforman la persona interior son deficientes.

El contexto de los pasajes en los que se usa la expresión "falto de corazón" muestra que esta denota también carencia de buen juicio o discernimiento. En Proverbios 6:32 el sabio dice que aquel que comete adulterio es "falto de corazón". Otras traducciones leen: "mentecato" *(CJ, NC)*, "falto de entendimiento" *(Val)*, "falto de buen sentido" *(DK, Mod)*, "un hombre sin juicio" *(NBE)*. El adúltero es "falto de entendimiento" en vista del amargo fruto de su inmoralidad sexual. (Pr 1:2-4; 6:23-25; 7:7, 21-27.) Por fuera tal vez parezca una persona respetable, pero el hombre que es por dentro dista mucho de estar desarrollado debidamente.

Otro proverbio dice: "Un hombre falto de corazón estrecha las manos, y sale pleno fiador delante de su

compañero". (Pr 17:18.) Quizás movida por el sentimentalismo, esa persona llega a un acuerdo que puede suponerle un serio revés económico. Aunque sus intenciones son buenas y loables sus motivos, de todos modos manifiesta falta de buen juicio.

En contraposición a ser "falto de corazón", los proverbios hablan también de "adquirir corazón". Proverbios 19:8 dice: "El que adquiere corazón ama su propia alma. El que guarda el discernimiento va a hallar el bien". La persona que actúa así concede gran importancia a lo que en realidad es en lo más profundo de su ser. Usa la mente para adquirir conocimiento exacto de Dios y de sus caminos, medita en esas cosas y se esfuerza por aplicarlas. Moldea con cuidado sus deseos, afectos, emociones y metas en la vida en armonía con lo que sabe que Dios aprueba. De esa manera se beneficia a sí misma y demuestra que "ama su propia alma". Por desarrollar así la persona interior, "guarda el discernimiento", pues fortalece aquellos factores que influyen sensiblemente en su propia capacidad de pensar con claridad y actuar con sabiduría.

El corazón de Dios. Como Jehová también tiene afectos y emociones, la Biblia habla de su "corazón". En el tiempo del Diluvio "se sintió herido en el corazón", lamentando que los hombres hubieran rechazado su dominio justo, por lo que se le hizo necesario dejar de ser su benefactor y convertirse en su destructor. (Gé 6:6.) Por otra parte, el "corazón" de Dios se 'regocija' cuando sus siervos se mantienen fieles. (Pr 27:11.) No obstante, nunca había subido a Su corazón ofrecer cruelmente a humanos en sacrificios quemados, como hicieron algunos israelitas que se desviaron, lo que demuestra que Jehová no admite el tormento eterno. (Jer 7:31; 19:5.)

El centro de una cosa. Ya que el corazón literal es un órgano central del cuerpo, en ocasiones el término "corazón" también se aplica al centro o mitad de algo, tal como en las expresiones "corazón de la tierra" (Mt 12:40), "corazón del mar" (Éx 15:8; Jon 2:3) y "corazón del árbol grande". (2Sa 18:14.) La expresión "mitad del cielo", de Deuteronomio 4:11, significa literalmente "el corazón de los cielos". (Véase *NM*, nota.)

Profético. En la profecía de Daniel 7:4 el término "corazón" se usa en sentido simbólico. En ese pasaje se dice que a la bestia semejante a león, que representa al reino de Babilonia, se "le hizo pararse sobre dos pies" y se le dio "el corazón de un hombre", es decir, perdió el valeroso "corazón del león". (2Sa 17:10.) Después la derrotó el "oso" simbólico, Medo-Persia. (Da 7:5; véase BESTIAS SIMBÓLICAS.)

CORBÁN. Como se explica en Marcos 7:11, "corbán" es "una dádiva dedicada a Dios". La palabra hebrea original, *qor·bán*, así como su equivalente en griego *(kor·bán)*, significa "ofrenda". El término hebreo, usado en Levítico y Números, aplica tanto a ofrendas cruentas como incruentas. (Le 1:2, 3; 2:1; Nú 5:15; 6:14, 21.) Esta palabra hebrea también se emplea en Ezequiel 20:28 y 40:43. Otra palabra griega afín a *korbán* es *kor·ba·nás*, que aparece en Mateo 27:6, donde se informa que los sacerdotes principales dijeron que no era lícito echar en "la tesorería [una forma de *korba·nás*] sagrada" el dinero de la traición de Judas, porque era "el precio de sangre".

Para el tiempo del ministerio de Cristo Jesús en la Tierra, se había adoptado una práctica censurable con relación a las dádivas dedicadas a Dios. Jesús denunció la hipocresía de los fariseos a ese respecto, porque anteponían su propia tradición a la ley divina. Profesaban salvaguardar para Dios lo que se había declarado "corbán", pero pasaban por alto el requisito divino de honrar a los padres. (Mt 15:3-6.) Los fariseos enseñaban que con que una persona dijera con respecto a sus bienes o a parte de ellos "sea corbán" o "es corbán", es decir, una dádiva dedicada a Dios, no podía usarlos para satisfacer las necesidades de sus padres, por muy necesitados que estuvieran, aunque ella misma podía hacer uso de esos bienes hasta su propia muerte si lo deseaba. Así, aunque estos fariseos profesaban honrar a Dios, su corazón no estaba de acuerdo con los justos requisitos divinos. (Mr 7:9-13.)

El historiador Josefo relacionó el término "corbán" con personas cuando dijo: "También los que se dedican a Dios como exvoto [corbán], que es lo que los griegos llaman ofrenda, cuando quieren librarse de ese servicio deben dejar dinero para los sacerdotes". *(Antigüedades Judías*, libro IV, cap. VI, sec. 4.) Sin embargo, el término "corbán" solía usarse con referencia a bienes dedicados a Dios.

CORDEL DE MEDIR. Cordón, soga o cuerda usada para medir. (1Re 7:15, 23; Am 7:17; Zac 2:1, 2.) Al parecer, algunos cordeles de medir estaban divididos en codos. (2Cr 4:2.) Para determinar cuánto medía un terreno, se extendía sobre la superficie un cordel de medir. (Compárese con Job 38:4, 5; Sl 78:55; Miq 2:4, 5.) Los edificadores lo usaban cuando tomaban medidas para edificar una ciudad (Jer 31:38, 39; Zac 1:16), y un tallador de madera podía usarlo a fin de calcular las dimensiones de un objeto. (Isa 44:13.) En una ocasión el rey David usó un cordel de medir con el fin de determinar cuántos moabitas vencidos serían ejecutados y a cuántos conservaría con vida. (2Sa 8:2.)

Uso figurado. En sentido figurado, "cordel de medir" significa una regla o norma de conducta. (Isa 28:10, 13.) Por ejemplo, Jehová hizo "del derecho el cordel de medir" cuando trató con su pueblo infiel. (Isa 28:17.) El que aplicase el mismo cordel de medir a Jerusalén que a Samaria dio a entender que a Jerusalén le sobrevendría una desolación similar. (2Re

21:13; Lam 2:8.) De igual manera, el hecho de que se extendiese el "cordel de medir de lo vacío" sobre Edom era presagio de destrucción, y el que se usase este cordel de medir significaba que la tierra se repartiría entre los animales, que empezarían a morar en las zonas desoladas de Edom. (Isa 34:5-17.)

David consideraba su relación con Jehová como su porción en la vida. Esta herencia, que le agradaba en gran manera, le impulsó a decir: "Los mismísimos cordeles de medir han caído para mí en lugares agradables". (Sl 16:5, 6; compárese con Nú 18:20.)

Los cuerpos celestes dan testimonio de la actividad creativa de Dios, y puesto que su testimonio silencioso llena la Tierra, el salmista pudo decir con respecto a ellos: "Por toda la tierra ha salido el cordel de medir de ellos". (Sl 19:1-4; Ro 1:20.)

Véase CAÑA.

CORDERO. Véase OVEJA.

CORÉ (posiblemente: Calvo; Calvicie).

1. Uno de los tres hijos que le dio a Esaú su esposa hevea Oholibamá; nació en Canaán antes de que Esaú se retirara a la región montañosa de Seír. (Gé 36:2, 5-8, 14; 1Cr 1:35.) Coré fue un jeque de la tierra de Edom. (Gé 36:18.)

En Génesis 36:16 se menciona a un "jeque Coré" que era hijo de Elifaz y nieto de Esaú. Sin embargo, el nombre no figura entre los descendientes de Elifaz ni en Génesis 36:11, 12 ni en 1 Crónicas 1:36. El *Pentateuco* samaritano omite el nombre en Génesis 36:16, y algunos eruditos creen que aparece en el texto masorético debido a un error del copista.

2. Uno de los hijos de Hebrón, de la tribu de Judá. (1Cr 2:43.)

3. Levita qohatita de la familia de Izhar. (Éx 6:16, 18, 21; 1Cr 6:1, 2, 22 [Aminadab tal vez fuese otro nombre de Izhar].) Mientras Israel vagaba por el desierto, Coré se coaligó con los rubenitas Datán, Abiram y On, así como con 250 "principales de la asamblea", "hombres de fama", en una rebelión contra la autoridad de Moisés y Aarón. (Nú 16:1, 2.) Estos rebeldes afirmaban que 'la entera asamblea eran todos santos y que Jehová estaba en medio de ellos', y plantearon la pregunta: "¿Por qué, pues, deben ustedes alzarse por encima de la congregación de Jehová?". (Nú 16:3-11.) Más tarde Moisés llamó a Datán y Abiram, pero rehusaron presentarse, pues opinaban que Moisés no tenía ningún derecho de reclamarlos. (Nú 16:12-15.) Ante esto, se ordenó a Coré y a su asamblea, así como al sumo sacerdote Aarón, que se presentaran delante de Jehová, todos con braserillos e incienso encendido. (Nú 16:16, 17.)

Al día siguiente, Coré y los 250 hombres que estaban con él tomaron los braserillos con incienso encendido y se pusieron de pie a la entrada de la tienda de reunión junto con Moisés y Aarón. A continuación la gloria de Jehová se apareció a toda la asamblea. Entonces Dios se dirigió a Moisés y Aarón y les dijo que se separaran de en medio de la asamblea, "para que extermine a estos en un instante". Ante esto, Moisés y Aarón intercedieron por el pueblo. Dios entonces indicó a Moisés que hiciera que la asamblea se apartase de los tabernáculos de Coré, Datán y Abiram, y así lo hicieron. (Nú 16:18-27.) Poco después, "la tierra procedió a abrir su boca y a tragárselos a ellos y a sus casas y a todo el género humano que pertenecía a Coré, y todos los bienes". Por lo tanto, "ellos, y todos los que les pertenecían, [bajaron] vivos al Seol, y la tierra fue cubriéndolos". (Nú 16:28-34.)

Los que estaban delante de la tienda de reunión con los braserillos llenos de incienso no escaparon, pues "un fuego salió de Jehová y procedió a consumir a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso". (Nú 16:35.) Coré mismo, que estaba entre ellos en aquel momento, pereció en el fuego enviado por Dios. (Nú 26:10.)

Los braserillos de los que conspiraron con Coré se convirtieron en láminas delgadas con las que se revistió el altar, "porque los presentaron delante de Jehová, de modo que quedaron santificados; y deben servir de señal a los hijos de Israel". (Nú 16:36-40.) A pesar de esta manifestación poderosa del juicio divino, al día siguiente toda la asamblea de Israel murmuró contra Moisés y Aarón: "Ustedes han dado muerte al pueblo de Jehová". Esta actitud provocó la indignación de Dios, de modo que a pesar de las súplicas de Moisés y Aarón, 14.700 murieron como resultado de una plaga enviada por Jehová, plaga que solo se detuvo cuando Aarón hizo expiación a favor del pueblo. (Nú 16:41-50.) Después de este suceso, se confirmó el puesto sacerdotal de Aarón cuando su vara echó brotes. (Nú 17.)

El registro bíblico indica que los hijos de Coré no se unieron a la rebelión de su padre, pues leemos: "Sin embargo, los hijos de Coré no murieron". (Nú 26:9-11.) Más tarde, los descendientes de Coré cobraron cierta importancia en el servicio de los levitas. (Véase COREÍTA.)

En la carta de Judas se relaciona a Caín, Balaam y Coré cuando se advierte a los cristianos que se cuiden de los hombres animales que "han perecido en el habla rebelde de Coré". Es obvio que Coré buscaba gloria para sí mismo. Desafió a aquellos a quienes Jehová había nombrado y se convirtió en un rebelde; murió con justicia como consecuencia de su mal proceder. (Jud 10, 11.)

COREÍTA (De [Perteneciente a] Coré). Descendiente de Coré, el rebelde contemporáneo de Moisés. Los coreítas eran una casa paterna de los

levitas qohatitas, y descendieron de Coré a través de sus tres hijos Asir, Elqaná y Abiasaf. (Éx 6:18, 21, 24; Nú 16:1-3.) "Los hijos de Coré no murieron" con su padre (Nú 26:10, 11), probablemente porque no le siguieron en la rebelión.

En el censo que se hizo de Israel en las llanuras de Moab, "la familia de los qohatitas" se registró junto con las familias levitas. (Nú 26:57, 58.) Cuando David estaba aún bajo las restricciones impuestas por el rey Saúl, algunos coreítas poderosos se unieron a él en Ziqlag. (1Cr 12:1, 6.) El cantor levita Hemán y el profeta Samuel eran coreítas (1Cr 6:33-38), y el rey David organizó a algunos miembros de la familia de Hemán como cantores. (1Cr 15:16, 17; 16:37, 41, 42; 25:1, 4-6.) Parte de los porteros de la casa de Jehová eran coreítas (1Cr 26:1-9, 19), y cuando reinaba Jehosafat, algunos "levitas de los hijos de los qohatitas y de los hijos de los coreítas se levantaron para alabar a Jehová el Dios de Israel con una voz extraordinariamente fuerte", debido a la prometida liberación de las fuerzas combinadas de Moab, Ammón y Seír. (2Cr 20:14-19.)

Los encabezamientos de los Salmos 42, 44-49, 84, 85, 87 y 88 hacen mención específica de los hijos de Coré. Aunque su antepasado Coré había sido rebelde, Jehová no consideró a sus hijos responsables de su error, sino que debido a su fidelidad, se les bendijo y honró con el servicio del templo.

CORINTIOS, CARTAS A LOS. Dos cartas canónicas e inspiradas escritas por el apóstol Pablo a los cristianos de Grecia en el siglo I E.C. Ocupan los puestos séptimo y octavo, respectivamente, en la mayoría de las versiones españolas de las Escrituras Griegas Cristianas. Pablo se identifica como el escritor de ambas cartas; Primera a los Corintios la dirige a "la congregación de Dios que está en Corinto", y Segunda a los Corintios, a "la congregación de Dios que está en Corinto, junto con todos los santos que están en toda Acaya". (1Co 1:1, 2; 2Co 1:1.)

No se puede cuestionar con seriedad que Pablo fuera en realidad el escritor de Primera y Segunda a los Corintios. Además del propio testimonio del apóstol, la autenticidad y aceptación general de ambas cartas están confirmadas por testimonio externo. Escritores de los tres primeros siglos citan de ellas y se las atribuyen a Pablo. Asimismo, el llamado "canon de Atanasio" (367 E.C.) incluye entre "catorce cartas de Pablo el apóstol", "dos a los corintios". Este es el primer ejemplo de catálogo de libros de las Escrituras Griegas Cristianas que sigue el orden actual, y precedió en treinta años al publicado por el Concilio o Sínodo de Cartago (África), en 397 E.C.

El ministerio de Pablo en Corinto. Pablo llegó a Corinto hacia el año 50 E.C. Al principio pronunciaba discursos en la sinagoga todos los sábados "y persuadía a judíos y a griegos". (Hch 18:1-4.) Sin embargo, cuando estos empezaron a oponerse y a hablar injuriosamente, dirigió su atención a la "gente de las naciones", los gentiles de Corinto. Pablo se reunió con ellos en una casa contigua a la sinagoga, y muchos "empezaron a creer y a bautizarse". El Señor le dijo en una visión que tenía a "mucha gente en [esa] ciudad", de modo que el apóstol se quedó allí un año y seis meses, "enseñando entre ellos la palabra de Dios". (Hch 18:5-11.) Como se usó a Pablo para establecer la congregación de Corinto, pudo decirles: "Aunque ustedes tengan diez mil tutores en Cristo, ciertamente no tienen muchos padres; porque en Cristo Jesús yo he llegado a ser padre de ustedes mediante las buenas nuevas". (1Co 4:15.)

El ambiente de Corinto era muy inmoral, lo que con el tiempo llegó a afectar a la congregación cristiana de esa ciudad. Debido a ello, Pablo creyó necesario reprender a la congregación mediante una carta porque había un caso de 'fornicación como ni siquiera lo había entre las naciones': cierto hombre había tomado la esposa de su padre. (1Co 5:1-5.) También los animó a ser fieles con una ilustración que podían entender bien. Sabía que estaban familiarizados con la pruebas atléticas de los juegos ístmicos, que se celebraban cerca de Corinto, de modo que les escribió: "¿No saben ustedes que los corredores en una carrera todos corren, pero solo uno recibe el premio? Corran de tal modo que lo alcancen. Además, todo hombre que toma parte en una competencia ejerce autodominio en todas las cosas. Pues bien, ellos, por supuesto, lo hacen para obtener una corona corruptible, pero nosotros una incorruptible". (1Co 9:24, 25.)

Primera a los Corintios. Durante su tercer viaje misional, Pablo permaneció algún tiempo en Éfeso. (Hch 19:1.) Fue probablemente en el transcurso de su último año en esa ciudad cuando el apóstol recibió noticias preocupantes acerca de las condiciones que había en la congregación corintia. "Los de la casa de Cloe" le informaron que existían disensiones entre los corintios. (1Co 1:11.) Además, Estéfanas, Fortunato y Acaico también habían llegado de Corinto y tal vez diesen detalles de la situación existente en aquella congregación. (1Co 16:17, 18.) Por otra parte, la congregación cristiana de Corinto le había enviado a Pablo una carta con preguntas. (1Co 7:1.) Por lo tanto, movido por un profundo interés en el bienestar espiritual de sus compañeros creyentes de esa ciudad, Pablo escribió su primera carta a la congregación cristiana de Corinto hacia el año 55 E.C. Las palabras de Pablo registradas en 1 Corintios 16:8 —"Mas *voy a permanecer* en Éfeso hasta la fiesta del Pentecostés"— confirman que esta carta se escribió en Éfeso.

En la introducción de Primera a los Corintios Pa-

PUNTOS SOBRESALIENTES DE PRIMERA A LOS CORINTIOS

Carta que Pablo escribió a la congregación de Corinto después de recibir informes alarmantes sobre disensiones e inmoralidad y en respuesta a una pregunta en cuanto al matrimonio

Escrita desde Éfeso alrededor de 55 E.C.

Exhortación a la unidad (1:1–4:21)

Seguir a hombres resulta en divisiones

Lo que cuenta es el punto de vista de Dios sobre lo que es sabio y lo que es necedad

No se jacten en hombres, sino en Jehová, quien da todas las cosas mediante Cristo

Hay que ser maduro, espiritual, reconociendo que el crecimiento espiritual se debe a Dios y que Cristo es el fundamento sobre el que se edifican las personalidades cristianas

Nadie debe hincharse, pensando que es mejor que sus compañeros cristianos

Mantener la limpieza moral de la congregación (5:1–6:20)

Expulsen a cualquiera que se haga fornicador, idólatra, injuriador, borracho, practicante de extorsión o que esté dominado por la avidez

Mejor ser defraudado que llevar a un compañero cristiano a los tribunales ante incrédulos

La inmundicia moral contamina el templo de Dios e impide la entrada en el Reino

Consejo sobre el matrimonio y la soltería (7:1-40)

Debe rendirse el débito conyugal, pero con consideración

El matrimonio es mejor que la soltería para quien está encendido de pasión

El cristiano casado no debe irse del cónyuge incrédulo; con el tiempo puede ayudarle a obtener la salvación

No es necesario cambiar de estado al hacerse cristiano

El matrimonio aumenta la ansiedad; la soltería puede ser ventajosa para quien desee servir al Señor sin distracción

Consideración por el bienestar espiritual de otros (8:1–10:33)

No hagan tropezar a otros comiendo alimentos ofrecidos a los ídolos

Para no dificultar a nadie la aceptación de las buenas nuevas, Pablo no ejercitó su derecho a recibir ayuda material

Tomen a pecho los ejemplos amonestadores de la experiencia de Israel en el desierto, a fin de beneficiarse personalmente y no ser una causa de tropiezo a otros

Aunque todas las cosas son lícitas, no todas edifican

Orden en la congregación (11:1–14:40)

Respeten la jefatura cristiana; la mujer debe usar cobertura para la cabeza

Respeten la Cena del Señor

Usen los dones del espíritu con reconocimiento de su fuente y su propósito

El amor es el camino sobrepujante

Mantengan el orden en las reuniones de congregación

La esperanza de la resurrección es segura (15:1–16:24)

La resurrección de Cristo, una garantía

Los cristianos ungidos deben morir para ser levantados a inmortalidad e incorrupción

La labor del cristiano no es en vano en lo relacionado con el Señor; hay que estar firme en la fe

blo menciona a un compañero, Sóstenes, quien tal vez haya escrito la carta dictada por el apóstol. Esta idea parece verosímil en vista de las palabras de conclusión: "Aquí está mi saludo, de Pablo, de mi propia mano". (1Co 1:1; 16:21.)

Segunda a los Corintios. Es probable que Pablo escribiera su segunda carta a los Corintios durante la parte final del verano o a principios del otoño del año 55 E.C. Había escrito la primera carta en Éfeso, donde al parecer permaneció, tal como había planeado, hasta el Pentecostés de ese año o tal vez más tiempo. (1Co 16:8.) Después partió hacia Troas, donde le desilusionó no encontrar a Tito, a quien se había enviado a Corinto para ayudar en la colecta para los santos de Judea. Por lo tanto, continuó su viaje a Macedonia, donde se le unió Tito, que llevaba un informe de la reacción de los corintios a su primera carta. (2Co 2:12, 13; 7:5-7.) Desde allí Pablo les escribió la segunda carta, que probablemente Tito llevó a Corinto. Unos meses más tarde se vieron cumplidos sus deseos de visitar la ciudad. Pablo visitó a los corintios en dos ocasiones. Tras su primera visita, cuando estableció la congregación, planeó una segunda, que no se llevó a efecto. Pero "la tercera vez" que se lo propuso o estuvo "listo" para ir, consiguió materializar su deseo, de modo que en el año 56 E.C. pudo verlos de nuevo. (2Co 1:15; 12:14; 13:1.) Durante esta segunda visita a Corinto escribió su carta a los Romanos.

Por qué se escribió. Tito le había llevado a Pablo un informe favorable. La primera carta a los Corintios había despertado en ellos tristeza de manera piadosa, arrepentimiento, solicitud, un deseo de librarse de culpa, indignación, temor y corrección del error. Pablo los encomió en su segunda carta por cómo habían aceptado y puesto por obra el consejo, y los instó a que "[perdonasen] bondadosamente y [consolasen]" al hombre arrepentido que habían expulsado de la congregación. (2Co 7:8-12; 2:1-11; compárese con 1Co 5:1-5.) El apóstol también deseaba estimularlos a proseguir con la obra de socorro en favor de sus compañeros creyentes necesitados de Judea. (2Co 8:1-15.) Además, en la

PUNTOS SOBRESALIENTES DE SEGUNDA A LOS CORINTIOS

Carta complementaria a la primera con relación a la acción que debe tomarse a fin de mantener limpia la congregación, fomentar el deseo de ayudar a los hermanos de Judea y contrarrestar la influencia de los falsos apóstoles

Pablo la escribió en 55 E.C., unos pocos meses antes de hacer su segunda y última visita a Corinto

Interés amoroso de Pablo; su posición y la de Timoteo con respecto a sus hermanos (1:1–7:16)

La tribulación que Pablo y Timoteo habían experimentado por ser cristianos casi les había causado la muerte, pero Dios los había liberado, y esto podía servirles de consuelo

Se habían comportado con santidad y sinceridad piadosa; no eran amos de la fe de ellos, sino colaboradores para su gozo

La primera carta se escribió por amor y con muchas lágrimas; ahora debían perdonar y consolar al hombre que había sido inmoral

Dios había capacitado a Pablo y a sus compañeros como ministros del nuevo pacto; los corintios son su carta de recomendación, inscrita en su propio corazón

Al llevar a cabo este ministerio, no adulteran la Palabra de Dios, sino que predican a Cristo como Señor; estas buenas nuevas solo están veladas entre aquellos a quienes ha cegado el dios de este sistema de cosas

Aunque Pablo, Timoteo y los corintios moran en tiendas terrestres, comparten la esperanza de moradas celestiales eternas; pero cada uno será puesto de manifiesto ante el tribunal de juicio del Cristo

Cualquiera que esté en unión con Cristo es una nueva creación; todos ellos comparten el ministerio de la reconciliación; todos, como embajadores, ruegan: "Reconcíliense con Dios"

El aguante de Pablo y sus compañeros, así como la prueba que dieron de tener el espíritu de Dios, los recomienda como ministros de Dios

Con el corazón ensanchado instan a sus hermanos a ensancharse en sus afectos, a evitar unirse bajo yugo desigual con los incrédulos y a limpiarse de cualquier contaminación de la carne y del espíritu

Pablo se siente confortado por cómo respondieron al consejo de su primera carta

Animados a ayudar a los hermanos que estaban experimentando adversidad en Judea (8:1–9:15)

A pesar de su pobreza, los macedonios pidieron participar

Cristo se hizo pobre para que los corintios (y otros) llegaran a ser ricos

Encomia a los corintios por su disposición a compartir

Que cada uno haga como lo haya resuelto en su corazón; Dios ama al dador alegre

Argumentos para contrarrestar la influencia de los falsos apóstoles (10:1–13:14)

Respuesta a las acusaciones de que era "débil", "inferior", "irrazonable", de "habla desdeñable", 'se había introducido en el territorio que les pertenecía' y había demostrado no ser un apóstol como ellos al humillarse a realizar trabajo seglar

Pablo igual en genealogía; superior en registro de persecución y dificultades a causa del Cristo, en interés amoroso por las congregaciones, en visiones, en señales de apóstol

Deben seguir poniéndose a prueba para ver si están en la fe

congregación había quienes continuaban desafiando la posición de Pablo y su autoridad de apóstol, lo que hacía necesario que defendiese su posición apostólica. En realidad, no fue por sí mismo, sino "fue para Dios", es decir, para salvar a la congregación que pertenecía a Dios, por lo que Pablo habló en términos enérgicos en su carta y se 'jactó' de sus credenciales como apóstol. (2Co 5:12, 13; 10:7-12; 11:16-20, 30-33; 12:11-13.)

Esclarecen escritos inspirados anteriores. Pablo dio fuerza a los argumentos que utilizó en sus escritos inspirados a los corintios remitiéndose a las Escrituras Hebreas. Cuando expuso la tontedad de la sabiduría mundana de los falsos apóstoles, mostró la importancia de conseguir la sabiduría superior de Dios. Para ello señaló lo que el salmista había dicho a una generación de hacía siglos: "Los pensamientos de los hombres [...] son como una exhalación" (Sl 94:11; 1Co 3:20), y preguntó lo que Isaías había preguntado a los judíos rebeldes: "¿Quién ha tomado las proporciones del espíritu de Jehová, y quién [...] puede hacerle saber algo?". (Isa 40:13; 1Co 2:16.) Pablo probó que el ministro cristiano tiene derecho a recibir ayuda material mostrando que Deuteronomio 25:4 —"No debes poner bozal al toro mientras está trillando"— en realidad se escribió por causa de los ministros de Dios. (1Co 9:9, 10.) Demostró que Dios había prometido la resurrección desde hacía mucho tiempo citando Isaías 25:8 y Oseas 13:14, donde se dice que la muerte será tragada. (1Co 15:54, 55.) Además, arrojó mucha luz sobre la celebración de la Cena del Señor examinando en detalle las palabras que Jesús pronunció cuando instituyó esta celebración. (Lu 22:19, 20; 1Co 11:23-34.)

Pablo demostró cuál había sido siempre la actitud de Dios en cuanto a la limpieza espiritual citando o aludiendo a Deuteronomio 17:7; Levítico 26:11, 12; Isaías 43:6; 52:11, y Oseas 1:10. (1Co 5:13; 2Co 6:14-18.) Mostró que los siervos de Dios de tiempos antiguos no habían pasado por alto el dar material y que Jehová ve con favor al cristiano generoso. (Sl 112:9; 2Co 9:9.) También indicó que el principio de la ley de establecer todo asunto sobre la base de dos

o tres testigos aplica en la congregación cristiana. (Dt 19:15; 2Co 13:1.) Estas y otras referencias a pasajes escritos antes de su tiempo los ilustran y esclarecen su aplicación para nuestro día.

CORINTO. Una de las ciudades más antiguas e importantes de la antigua Grecia, situada a unos 5 Km. al SO. de la ciudad moderna. La importancia de Corinto se debió en gran parte a su ubicación estratégica en la orilla occidental del istmo que conectaba la parte central o principal de Grecia con el Peloponeso, la península meridional. Todo el tráfico terrestre, fuera comercial o de otra clase, que viajaba hacia el N. o hacia el S., tenía que pasar por Corinto cuando atravesaba el istmo, cuyo punto más estrecho tan solo tenía unos 6 Km. de ancho. Además, el tráfico marítimo internacional también era atraído hacia Corinto, puesto que los navegantes por lo general preferían usar este istmo que separaba el golfo de Corinto del golfo Sarónico, en vez de arriesgarse a hacer un recorrido largo y peligroso alrededor de los cabos barridos por tormentas del extremo meridional de la península. En consecuencia, los barcos procedentes de Italia, Sicilia y España navegaban hacia el mar Jónico a través del golfo de Corinto y atracaban en las aguas profundas de Lequeo, la ciudad portuaria occidental, unida a Corinto por dos murallas continuas. Los barcos que procedían de Asia Menor, Siria y Egipto llegaban a través del mar Egeo y anclaban en el puerto oriental de Cencreas o en el pequeño puerto de Skonos. (Ro 16:1.) Las mercancías de los grandes barcos se descargaban en un puerto y se transportaban a unos cuantos kilómetros de allí a otro puerto para ser transbordadas. A los barcos más pequeños se les remolcaba con sus cargas a bordo a través del istmo por una pista de madera para el arrastre de navíos llamada *di·ol·kos* (literalmente, "tiramiento a través"). Con razón al istmo de Corinto se le conocía como el puente del mar.

Historia. Corinto ya florecía en el siglo VII a. E.C., cuando se instituyeron en el istmo, concretamente en el templo de Poseidón (el dios griego del mar, equivalente al dios romano Neptuno) los juegos ístmicos. Precisamente en estos juegos basó el apóstol Pablo algunas de sus ilustraciones más notables. (1Co 9:24-27.) A partir del siglo IV a. E.C., Corinto estuvo la mayor parte del tiempo bajo la dominación macedonia, hasta que los romanos la liberaron en el año 196 a. E.C. Como ciudad-estado independiente, se unió a otras ciudades para formar la Liga Aquea, se opuso a Roma y fue destruida por el cónsul romano L. Mummio en el año 146 a. E.C. Los romanos mataron a los hombres y vendieron a las mujeres y los niños como esclavos. Durante un siglo la ciudad permaneció prácticamente desolada, hasta que en el año 44 a. E.C. (algunos opinan que en 46 a. E.C.), Julio César la reedificó como colonia romana, la Colonia Julia Corinthus. En el transcurso de la gobernación de César Augusto, Acaya —como llamaban los romanos a Grecia sin la región de Macedonia— llegó a ser una provincia romana senatorial con la capitalidad en Corinto.

Industria y edificios. La ciudad de Corinto a la que Pablo llegó hacia el año 50 E.C. era un activo centro comercial y político. El peaje que se recaudaba de las cargas transportadas de un puerto a otro del istmo contribuyó notablemente a su riqueza; además, la ciudad era un centro industrial famoso por su alfarería y objetos de bronce. Corinto estaba edificada sobre dos niveles, entre los que mediaba un desnivel de unos 30 m. En el centro se encontraba la espaciosa plaza del mercado, el ágora, bordeada de columnatas y edificios públicos. Había hileras de tiendas que daban a la plaza del mercado, y algunas de las ruinas que se han descubierto muestran que allí se vendía carne, otros productos alimenticios y vino. En una inscripción aparece la palabra *macellum* con relación a una tienda. Este vocablo es el equivalente latino de la palabra griega *má·kel·lon*, usada por Pablo al referirse a "la carnicería" en 1 Corintios 10:25. En otra inscripción hallada sobre una grada se lee lo siguiente: "Lucio, el carnicero".

Cerca del centro del ágora, las excavaciones han sacado a la luz una plataforma elevada al aire libre para los oradores llamada bema o rostra, que se extendía desde la terraza que dividía los niveles superior e inferior del ágora. Junto a la plataforma, construida con mármol blanco y azul y decorada ricamente con tallas delicadas, había dos salas de espera con suelos de mosaico y bancos de mármol. Se cree que esta bema fue el "tribunal" al que llevaron a Pablo los judíos que estaban opuestos al mensaje cristiano para que compareciera en audiencia delante del procónsul Galión. (Hch 18:12-16.) Una inscripción hallada en Delfos, ciudad situada en la parte septentrional de la bahía de Corinto, contiene el nombre de Galión e indica que era procónsul. (Véase GALIÓN.)

Al NO. de la plaza del mercado había dos teatros, uno de ellos con capacidad para unas 18.000 personas. Los cristianos corintios podían entender bien las palabras de Pablo de que los apóstoles eran "un espectáculo teatral al mundo". (1Co 4:9.) En una plaza próxima al teatro, los arqueólogos hallaron una inscripción en la que se menciona a un tal Erasto, que tenía el título latino de *aedilis* (edil), título que algunos han traducido "comisionado de asuntos públicos". Este Erasto pudo haber sido "el mayordomo de la ciudad" mencionado por Pablo cuando escribió a los romanos desde Corinto. (Ro 16:23.) El significado básico de la palabra griega usada por Pablo para "mayordomo" *(oi·ko·nó·mos)* es "administrador doméstico o encargado de la casa". (Compárese con Tit 1:7, nota; véase ERASTO núm. 2.)

Religión y cultura. A pesar de la importancia que le confería ser sede de la autoridad gubernamental y la principal ciudad comercial de Grecia, para muchas personas Corinto era un símbolo de libertinaje y lujo desenfrenado, hasta el grado de que la expresión "corintianizar" vino a significar "practicar inmoralidad". Esta sensualidad era consecuencia de la adoración que se rendía en Corinto, en particular a la diosa Afrodita (que correspondía con la Venus de los romanos, la Astarté de fenicios y cananeos y la Istar de los babilonios). Había un templo dedicado a su adoración en la cima del Acrocorinto, un promontorio rocoso y empinado que se elevaba 513 m. por encima del ágora. (GRABADO, vol. 2, pág. 336.) Por lo tanto, Pablo tenía buenas razones para dar a los cristianos corintios consejo y advertencia enérgicos con respecto a la conducta moral. (1Co 6:9–7:11; 2Co 12:21.) Por supuesto, en Corinto también había otros templos dedicados a la adoración de muchos dioses y diosas. Por ejemplo, en el templo de Asclepio (Esculapio), el dios de la medicina, los arqueólogos han hallado representaciones de partes del cuerpo humano en arcilla cocida de color carne. Los adoradores las dejaban en el templo como exvotos, que simbolizaban cada uno el miembro afectado en particular (mano, pie, ojo, etc.).

Además de griegos, también vivían allí una cantidad considerable de italianos, descendientes de los primeros colonizadores. Muchos de los discípulos corintios tenían nombres latinos: Justo, Tercio, Cuarto, Gayo, Crispo, Fortunato y Acaico. (Hch 18:7; Ro 16:22, 23; 1Co 1:14; 16:17.) También se había afincado allí una gran cantidad de judíos, quienes habían fundado una sinagoga y atraído a algunos griegos. (Hch 18:4.) Una inscripción griega hecha en un dintel de mármol hallado cerca de la puerta de Lequeo confirma la presencia de judíos en Corinto. La inscripción lee "[*Sy·na·*]*gō·guē He·br*[*ái·ōn*]", y significa "Sinagoga de los hebreos". Había asimismo un constante fluir de viajeros y comerciantes, además de aquellos que llegaban en busca de placer a este centro atlético y de entretenimiento. Sin duda, todo ello contribuyó a crear una mentalidad más liberal que en el resto de las ciudades que visitó el apóstol, incluida Atenas, el centro de la cultura griega. Pablo recibió una visión en la que se le aseguraba que en Corinto había muchas personas de buena disposición, por lo que permaneció un año y seis meses en esta encrucijada entre Oriente y Occidente. (Hch 18:9-11.) Es probable que en el transcurso de este tiempo escribiese sus dos cartas a los Tesalonicenses.

La congregación cristiana. Áquila y Priscila, compañeros cristianos de Pablo y sus socios en la confección de tiendas de campaña, le acompañaron cuando finalmente se embarcó en el puerto oriental de Cencreas rumbo a Éfeso (Asia Menor), al otro lado del mar Egeo. (Hch 18:18, 19.) Apolos, hombre elocuente, continuó la actividad de Pablo regando las semillas sembradas en Corinto. (Hch 18:24-28; 19:1; 1Co 3:6.) Pablo se interesó mucho por la congregación que había formado en Corinto, a la que escribió dos importantes cartas y también envió a Tito en su nombre en dos ocasiones. (2Co 7:6, 7, 13; 8:6, 16, 17; 12:17, 18.) Cuando iba camino a Macedonia, le fue imposible detenerse para visitar a la congregación como tenía previsto (2Co 1:15, 16, 23); no obstante, más tarde permaneció tres meses en Grecia, probablemente en 55-56 E.C., y pasó parte del tiempo en Corinto, desde donde escribió su carta a los Romanos. (Hch 20:2, 3; Ro 16:1, 23; 1Co 1:14.

CORNELIO. Centurión u oficial del ejército que estaba al mando de cien soldados en la banda italiana. (Véase OFICIAL DEL EJÉRCITO.) Esta guarnición se hallaba destacada en Cesarea, donde Cornelio tenía su casa. Su nombre romano tal vez indique que procedía de una familia noble de la ciudad imperial. Era un "hombre devoto" que "hacía muchas dádivas de misericordia al pueblo y hacía ruego a Dios continuamente [...], varón justo y que [temía] a Dios, y acerca de quien [daban] buen informe toda la nación de los judíos". Fue a este hombre a quien se le apareció un ángel en una visión en el otoño de 36 E.C. y le dijo: "Tus oraciones y dádivas de misericordia han ascendido como recuerdo delante de Dios". Después el ángel le indicó que llamase a Pedro, que se encontraba en Jope. (Hch 10:1-22.)

Cuando llegó Pedro, Cornelio le dijo al apóstol en presencia de "sus parientes y [...] sus amigos íntimos": "Todos estamos presentes delante de Dios para oír todas las cosas que Jehová te ha mandado decir". (Hch 10:24, 33.) "Mientras Pedro todavía estaba hablando [...], el espíritu santo cayó sobre todos los que oían la palabra." Así fue como los que formaban parte de este grupo, del que Cornelio figura como el personaje más notable, llegaron a ser los primeros gentiles incircuncisos que recibieron "la dádiva gratuita del espíritu santo". (Hch 10:44, 45.) Inmediatamente después se les bautizó en agua. No se sabe nada más de la vida y actividad de Cornelio tras este suceso.

¿Por qué fue la conversión de Cornelio un acontecimiento particularmente notable?

Cornelio no era prosélito del judaísmo, como algunos han afirmado, aunque estaba familiarizado con los escritos de los profetas, daba dones de misericordia a los judíos, temía a Dios, oraba constan-

temente y usaba el nombre Jehová. Las Escrituras dan prueba concluyente de que este oficial del ejército era un gentil incircunciso en el más completo sentido de la palabra. Si Cornelio hubiese sido un prosélito, Pedro no habría dicho que para él, un judío, era ilícito asociarse con este "hombre de otra raza", en vista de lo que estaba escrito en la Ley concerniente al residente forastero. (Le 19:33, 34; Hch 10:28.) De haber sido un prosélito, los otros seis judíos que estaban con Pedro no se habrían quedado "asombrados" al ver que se derramaba el espíritu santo "sobre gente de las naciones". (Hch 10:45; 11:12.) Además, ¿qué razón habrían tenido los "apoyadores de la circuncisión" para discutir con Pedro este asunto si Cornelio hubiese sido prosélito? (Hch 11:2.)

En realidad, Cornelio constituía las primicias de los gentiles incircuncisos que llegaron a ser cristianos. Esto vino a demostrar que para ese tiempo ya no era necesario que los gentiles se hiciesen prosélitos judíos, como el eunuco etíope, antes de ser aceptados en la congregación cristiana. "Con certeza —exclamó Pedro en aquella ocasión histórica— percibo que Dios no es parcial, sino que, en toda nación, el que le teme y obra justicia le es acepto." (Hch 10:34, 35.) Pedro fue el primero en abrir el Camino a los judíos en el Pentecostés; del mismo modo, en esta ocasión fue el primero en llevar las buenas nuevas de salvación a los gentiles incircuncisos. Más tarde Santiago reconoció que había sido la "primera vez" que Dios había dirigido su atención a "las naciones". (Hch 15:7, 14.)

CORO. Medida que servía para áridos y también para el aceite. El coro correspondía al homer y contenía diez medidas de bato. (1Re 4:22; 5:11; 2Cr 2:10; Eze 45:14.) Si la medida de bato equivalía a 22 l., la de coro correspondería a 220 l.

CORONA. Tocado simple o con adornos que llevaban las personas distinguidas, tales como reyes, reinas, otros gobernantes, sacerdotes y aquellos a los que se tenía que dar una honra o recompensa especial. Después del Diluvio, las coronas se usaron como símbolos de autoridad, dignidad, poder, honra y recompensa.

Al parecer, la forma primitiva de la corona fue la diadema (heb. *né·zer),* una simple cinta que en un principio probablemente se usó para sujetar hacia atrás el cabello largo, pero que más tarde llegó a ser un tocado real, incluso entre los pueblos que tenían la costumbre de llevar el cabello corto. Estas cintas aparecen en esculturas halladas en Egipto, Nínive y Persépolis. En tiempos posteriores solía distinguirse a aquellos a quienes se quería honrar mediante el uso de diademas de diversos colores y tipos de tejidos o dibujos. Algunas de estas cintas medían unos cinco centímetros de ancho y estaban hechas de lino, seda e incluso de plata y oro. En ocasiones, la diadema se llevaba atada alrededor de un gorro o casquete. También existía la diadema radiada, de cuya cinta salían puntas, todo alrededor, a modo de rayos solares. Otras estaban adornadas con piedras preciosas.

Además de significar "diadema" (2Cr 23:11), la palabra hebrea *né·zer* puede referirse a algo singularizado, separado o dedicado, como en el caso de "la señal de la dedicación, el aceite de la unción de su Dios", que estaba sobre el sumo sacerdote. (Le 21:10-12; compárese con Dt 33:16, nota.) En vista de este significado básico, la *Traducción del Nuevo Mundo* traduce *né·zer* por "señal de dedicación" cuando se refiere a la lámina de oro que llevaba el sumo sacerdote de Israel en el turbante. En esta lámina áurea se hallaban inscritas las palabras "La santidad pertenece a Jehová". (Éx 29:6; 39:30, nota; Le 8:9.)

Los reyes hebreos, entre ellos Saúl, llevaban diademas como símbolos de realeza. (2Sa 1:10.) Sin embargo, la palabra hebrea principal para referirse a la corona en el sentido usual y que suele traducirse de ese modo es *'ata·ráh,* de *'a·tár,* que significa "cercar". (Compárese con Sl 5:12.) Este término no se refiere necesariamente a una diadema. Cuando David derrotó a la ciudad ammonita de Rabá, tomó como botín la corona *('ata·ráh)* que llevaba en la cabeza el ídolo Malcam. No se dice su forma, aunque se especifica que "era de un talento de oro en peso [c. 34 Kg.], y [que] en ella había piedras preciosas". "Llegó a estar sobre la cabeza de David", lo que posiblemente quiera decir que se la puso solo un momento para indicar así su triunfo sobre esa deidad falsa. (1Cr 20:2; véase MÓLEK.)

Algunas coronas se hacían de oro refinado (Sl 21:3) y las había que llevaban piedras preciosas engastadas. (2Sa 12:30.) A veces se combinaban varias bandas, o diademas, y parece ser que así se formaban las 'magníficas coronas'. (Job 31:36.) La expresión "magnífica corona", que aparece en Zacarías 6:14, en hebreo es literalmente "coronas", pero va acompañada de un verbo en singular, de modo que al parecer es un caso de plural de excelencia o grandeza.

Concerniente al infiel Sedequías, el último rey de Judá, Jehová decretó: "Remueve el turbante, y quita la corona". Puede ser que esta frase haga referencia a un turbante real, sobre el que se llevaba una corona de oro. (Compárese con Sl 21:3; Isa 62:3.) Estos dos símbolos de poder real se removieron, y el decreto divino indicó que la gobernación activa sobre el "trono de Jehová" (1Cr 29:23) tendría que esperar hasta la llegada del rey mesiánico de Dios. (Eze 21:25-27; Gé 49:10.)

En Ester 1:11; 2:17; 6:6-10, se menciona un "adorno de realeza" para la cabeza. La palabra

hebrea usada en este relato *(ké·ther)* se deriva de *kathár* (cercar). (Compárese con Jue 20:43.) La Biblia no describe este "adorno de realeza" persa, aunque los monarcas de Persia solían utilizar un gorro rígido, posiblemente de tela o fieltro, que tenía alrededor una franja azul y blanca a modo de diadema.

Cuando el Alto y el Bajo Egipto se unieron bajo un mismo monarca, se hizo una corona combinada. La corona del Bajo Egipto (un gorro rojo de forma troncocónica con un apéndice vertical en la parte posterior, de cuya base arranca hacia el frente una tira que termina en espiral en la parte delantera) se superpuso a la del Alto Egipto (un gorro blanco, alto y redondo, terminado en un botón). Por lo general, la corona llevaba en el frente el símbolo del áspid sagrado egipcio. El tocado del rey asirio era como un gorro de forma cónica parecido al fez moderno, pero más alto. Solía estar adornado con figuras de flores y se confeccionaba con bandas de seda o lino. Las coronas griegas y romanas eran más simples; podían ser tan solo diademas radiadas o guirnaldas.

Jehová habló de hombres que ponían brazaletes en las manos de Oholá y Oholibá y "hermosas coronas" sobre sus cabezas. (Eze 23:36, 42.) Las mujeres árabes distinguidas y pudientes han llevado en siglos recientes coronas circulares de oro colocadas alrededor de tocados redondos. Es posible que algunas mujeres de la antigüedad llevaran tocados parecidos.

La palabra griega *sté·fa·nos* se traduce "corona". Los soldados romanos entretejieron una corona de espinas y se la pusieron a Jesús para burlarse de su realeza y, probablemente, hacer más dolorosa su agonía. (Mt 27:29; Mr 15:17; Jn 19:2.) Ha habido distintos puntos de vista sobre qué planta se usó para la confección de esta corona, pues ninguno de los escritores de los evangelios especifican cuál fue.

En las competiciones atléticas a los vencedores se les entregaban como premio guirnaldas de flores. (2Ti 2:5.) En Grecia, los ganadores de los juegos recibían coronas o guirnaldas por lo general hechas de hojas de árboles trenzadas y adornadas con flores. Por ejemplo, los vencedores de los juegos píticos recibían una corona de laurel; en los juegos olímpicos el premio era coronas de hojas de acebuche, y a los vencedores de los juegos ístmicos, que se celebraban cerca de Corinto, se les entregaban coronas hechas de ramas de pino.

En las Escrituras también se usa la palabra "corona" para referirse a la parte superior y posterior de la cabeza, lo que en español se denomina "coronilla", un diminutivo de corona. (Gé 49:26; Dt 28:35; Sl 68:21.)

Uso figurado. A la esposa capaz se la considera "una corona para su dueño", porque su buena conducta honra a su esposo y lo eleva en la estimación de otras personas. (Pr 12:4.) La mujer simbólica Sión tenía que llegar a ser "una corona de hermosura" en la mano de Jehová, lo que posiblemente quiera decir que sería admirada como si fuera la obra de Jehová que Él sostiene en su mano. (Isa 62:1-3.)

El ministerio de Pablo y de sus compañeros viajantes resultó en la formación de una congregación cristiana en Tesalónica, a la que Pablo consideraba su "corona de alborozo", una de sus mayores causas de gozo. (1Te 2:19, 20; compárese con Flp 4:1.)

La canicie es como una gloriosa "corona de hermosura cuando se halla en el camino de la justicia", pues una vida dedicada al servicio de Jehová le es agradable a sus ojos y merece el respeto de los demás seres humanos. (Pr 16:31; véase Le 19:32.) Al igual que una corona, la sabiduría ensalza a su dueño y le hace merecedor de respeto. (Pr 4:7-9.) Jesucristo, que había sido hecho "un poco inferior a los ángeles", fue "coronado de gloria y honra [como espíritu celestial que ha sido ensalzado muy por encima de los ángeles] por haber sufrido la muerte". (Heb 2:5-9; Flp 2:5-11.) Los seguidores ungidos de Jesús reciben en los cielos como recompensa por su fidelidad "la inmarcesible corona de la gloria", "una [corona] incorruptible". (1Pe 5:4; 1Co 9:24-27; 2Ti 4:7, 8; Rev 2:10.) Sin embargo, la infidelidad que resulta en la pérdida de la mayordomía sobre los bienes que el Amo tiene en la Tierra también resulta en la pérdida de esta corona celestial. Por eso Jesucristo advirtió después de su resurrección: "Sigue teniendo firmemente asido lo que tienes, para que nadie tome tu corona". (Rev 3:11.)

En las Escrituras Griegas Cristianas aparece la palabra *di·á·dē·ma*, que en las versiones modernas se traduce "diadema". Siempre se usa como símbolo de dignidad real, ya sea verdadera o solo pretendida. El "dragón grande de color de fuego" (Satanás el Diablo) tiene una diadema sobre cada una de sus siete cabezas. (Rev 12:3, 9.) Cada uno de los diez cuernos de la "bestia salvaje" simbólica de siete cabezas que asciende "del mar" está adornado con una diadema. (Rev 13:1.) El que se llama Fiel y Verdadero, a saber, Jesucristo, tiene sobre su cabeza "*muchas* diademas", en su caso procedentes de Jehová, la Fuente legítima de autoridad y poder. (Rev 19:11-13; 12:5, 10.) En Revelación 6:2 y 14:14 también se representa a Jesucristo con una corona *(sté·fa·nos).*

CORREDORES. Veloces correos de a pie o siervos de una persona importante que corrían delante de su carro. La palabra "corredor" traduce una forma participial del término hebreo *ruts*, "correr". En algunas versiones se traduce "infante", "peatón" y "guardia"; sin embargo, hay otra palabra para "hombre de a pie", *ragh·lí*, o, en su forma completa, *'isch ragh·lí.*

El término "corredores" puede referirse simplemente a personas que corrían con rapidez, como

Asahel, el hermano de Joab, o a mensajeros veloces, como Ahimáaz, el hijo de Sadoc. (2Sa 2:18; 18:19, 23, 27.) En cierta ocasión Elías corrió unos 30 Km., desde el Carmelo hasta Jezreel, para llegar delante del carro del rey Acab. Esto fue posible porque "la misma mano de Jehová resultó estar sobre Elías". (1Re 18:46.)

En sentido oficial, los corredores eran hombres veloces seleccionados para correr delante del carro del rey. Cuando conspiraron para usurpar la gobernación, tanto Absalón como, más tarde, Adonías, emplearon 50 corredores delante de su carro para dignificar y dar prestigio a su plan. (2Sa 15:1; 1Re 1:5.) Los corredores hacían de guardia personal del rey, algo parecido a una guardia real de la actualidad. (1Sa 22:17; 2Re 10:25.) Trabajaban de guardias a la entrada de la casa del rey y le acompañaban desde su casa al templo. (1Re 14:27, 28; 2Re 11:6-8, 11; 2Cr 12:10.) Asimismo, eran los que llevaban los mensajes del rey. (2Cr 30:6.) Para el tiempo del rey persa Asuero, parece ser que se había reemplazado a los mensajeros de a pie por jinetes que cabalgaban sobre veloces caballos de posta. (Est 3:13, 15; 8:10, 14.)

Uso ilustrativo. En las Escrituras Griegas Cristianas hay algunas referencias a correr en sentido literal. (Mt 28:8; Mr 9:15, 25; 10:17; Jn 20:2.) Sin embargo, el apóstol Pablo usa este concepto como ilustración. Escribió a la congregación de Corinto: "¿No saben ustedes que los corredores en una carrera todos corren, pero solo uno recibe el premio? Corran de tal modo que lo alcancen. Además, todo hombre que toma parte en una competencia ejerce autodominio en todas las cosas. Pues bien, ellos, por supuesto, lo hacen para obtener una corona corruptible, pero nosotros una incorruptible. Por lo tanto, la manera como estoy corriendo no es incierta; la manera como estoy dirigiendo mis golpes es como para no estar hiriendo el aire; antes bien, aporreo mi cuerpo y lo conduzco como a esclavo, para que, después de haber predicado a otros, yo mismo no llegue a ser desaprobado de algún modo". (1Co 9:24-27.)

Los participantes en los juegos griegos se sometían a un entrenamiento intenso y a una disciplina rígida; además, cuidaban estrictamente tanto la dieta como el comportamiento. Los jueces vigilaban con rigor que se respetasen las reglas de la carrera. El esfuerzo de un corredor que llegaba primero violando las reglas era en vano, tal como lo expresó el apóstol: "Además, si alguien compite hasta en los juegos, no es coronado a menos que haya competido de acuerdo con las reglas". (2Ti 2:5.) Los corredores miraban el premio que estaba situado en la línea de meta. Pablo 'corrió' de esa manera resuelta e incondicional (Gál 2:2; Flp 2:16; 3:14), por eso pudo decir hacia el final de su vida: "He peleado la excelente pelea, he corrido la carrera hasta terminarla, he observado la fe. De este tiempo en adelante me está reservada la corona de la justicia". (2Ti 4:7, 8.)

Cuando Pablo trató el tema de cómo seleccionaba Dios a aquellos que compondrían el Israel espiritual, explicó que el Israel según la carne confiaba en su parentesco con Abrahán. (Ro 9:6, 7, 30-32.) Ellos creían que eran los escogidos, y 'corrían' o se afanaban tras la justicia, pero de manera equivocada. Como resultado, trataron de establecer su justicia mediante sus obras y no se sujetaron a la justicia de Dios. (Ro 10:1-3.) Pablo puso de relieve la justicia de Dios en su rechazo al Israel carnal como nación y la formación de un Israel espiritual. En relación con este tema, expresó la siguiente idea: "No depende del que desea ni del que corre, sino de Dios, que tiene misericordia". (Ro 9:15, 16.)

CORREOS. Hombres seleccionados especialmente del cuerpo de guardia real para entregar en zonas distantes del reino tanto los decretos reales como otra correspondencia urgente del rey. Para estos correos (heb. *ra·tsím;* literalmente, "corredores") la velocidad en la entrega era primordial. (2Cr 30:6, 10; Jer 51:31.)

El sistema de correos del Imperio persa contaba con estaciones de relevos o postas, donde tanto caballos como correos descansados esperaban para llevar los mensajes importantes a su destino. (Est 3:13-15; 8:10, 14.) Los correos se apresuraban a llevar los mensajes día y noche y sin importar las condiciones climatológicas. En el Imperio romano había estaciones cada pocos kilómetros, y en ellas se guardaban de forma permanente 40 caballos a disposición de los correos. Los correos romanos eran capaces de viajar unos 160 Km. en un día, lo que suponía una distancia considerable para aquellos tiempos. Con este sistema de caballos de posta, los mensajes reales podían enviarse hasta los confines de un imperio en un período de tiempo relativamente corto.

CORTADURAS. En la antigüedad era una práctica común en ocasiones de duelo hacerse incisiones en la carne o rasguños en los brazos, manos y cara. (Jer 47:5; 48:37.) Con ello al parecer se intentaba apaciguar o aplacar a las deidades que, según se creía, tenían autoridad sobre los muertos. Hablando del comportamiento de los escitas a la muerte de su rey, el historiador griego Heródoto (IV, 71) escribe que en señal de luto "se cortan un trozo de oreja, se afeitan el cabello en redondo, se hacen cortes en los brazos, se desgarran la frente y la nariz y se clavan flechas a través de la mano izquierda".

Sin embargo, el infligirse laceraciones en la carne no se limitaba a los ritos de duelo. Los profetas de Baal se cortaron "según su costumbre con dagas

y con lancetas, hasta que hicieron chorrear la sangre sobre sí" con la esperanza de que su dios contestase sus ruegos. (1Re 18:28.) Otros pueblos antiguos también practicaban ritos similares. Por ejemplo, Heródoto (II, 61) menciona que durante el festival de Isis, los carios que residían en Egipto se sajaban la frente con cuchillos.

La ley de Dios prohibía específicamente hacerse cortaduras en la carne por causa de los muertos. (Le 19:28; 21:5; Dt 14:1.) La razón: Israel era un pueblo santo a Jehová, su propiedad especial (Dt 14:2), y como tal, tenía que permanecer libre de estas prácticas. Además, estas manifestaciones extremas de duelo acompañadas de laceraciones eran totalmente impropias para un pueblo consciente de la condición real de los muertos, así como de la esperanza de la resurrección. (Da 12:13; Heb 11:19.) Por otra parte, la prohibición de las mutilaciones grabaría en los israelitas un respeto apropiado por el cuerpo humano como creación de Dios.

A pesar de todo, parece ser que en algunas ocasiones los israelitas pasaron por alto la ley de Dios con respecto a practicarse cortaduras en la carne. (Jer 41:5; compárese con Miq 5:1.)

CORTAMIENTO. Cuando este término se usaba en Israel con relación a un castigo por violación de la Ley, era sinónimo de pena de muerte. Algunos eruditos rabínicos creen que tan solo suponía la expulsión de la congregación de Israel, aunque sus opiniones difieren de manera notable entre sí.

Sin embargo, una vez examinados los textos de las Escrituras que enumeran las ofensas por las que se prescribía este castigo, se puede llegar a la conclusión de que se refería a la pena capital, ejecutada bien por las autoridades de Israel o por Dios mismo. Los delitos por los que se prescribía el cortamiento eran de naturaleza muy grave y entre ellos se contaban la falta de respeto a Jehová (el Dios y Rey de Israel), la idolatría, el sacrificio de niños, el espiritismo, la profanación de cosas sagradas y algunas prácticas repugnantes, como el incesto, la bestialidad y la sodomía. En algunos casos se menciona específicamente la pena de muerte en relación con la ofensa castigada con el 'cortamiento'. (Éx 31:14; Le 7:27; 18:6, 22, 23, 29; 20:3-6; 22:3, 4, 9; 23:28-30; Nú 4:15, 18, 20; 15:30, 31; véase también Éx 30:31-33, 38.)

Cuando el escritor de la carta a los Hebreos dijo: "Cualquiera que ha desatendido la ley de Moisés muere sin compasión, por el testimonio de dos o tres" (Heb 10:28), debió tener presente la declaración de Números 15:30: "El alma que haga algo deliberadamente, [...] esa alma tiene que ser cortada de entre su pueblo". Al pronunciar el castigo que merecen las "cabras" simbólicas, Jesús usó la siguiente expresión a fin de contrastar la vida con la muerte: "Estos partirán al cortamiento eterno [gr. *kó·la·sin;* literalmente, "poda; escamonda"], pero los justos a la vida eterna". (Mt 25:46.)

CORZO (heb. *yaj·múr).* Ciervo pequeño parecido a la gacela. La alzada del corzo *(Capreolus capreolus)* es de unos 70 cm., y su longitud aproximada de 1,2 m. Solo los machos tienen cuernos, que cambian cada año. Durante el verano su pelaje es de color marrón rojizo, y puede que esta sea la razón de su nombre hebreo, *yaj·múr,* derivado probablemente de una raíz que significa "ser rojo". No suele ser un animal gregario. Pueden verse pequeños grupos de tres o cuatro alimentándose juntos, el macho, la hembra y uno o dos corcinos. Las parejas se mantienen unidas durante toda la vida.

Como es rumiante y tiene la pezuña partida, el corzo era un animal aceptable como alimento según la ley mosaica. (Dt 14:5, 6.) La carne de este animal era una de las que figuraban con regularidad en la mesa del rey Salomón. (1Re 4:22, 23.)

COS. Ciudad situada en el extremo NE. de una isla que lleva el mismo nombre y próxima a la costa SO. de Asia Menor. Desde tiempos antiguos, la posición estratégica de Cos hizo de ella un centro comercial y marítimo de notable importancia.

Aunque el apóstol Pablo debió pasar por delante de esta ciudad en su viaje de Éfeso a Cesarea al concluir su segunda gira misional sobre el año 52 E.C. (Hch 18:21, 22), no se menciona a la isla por nombre en el libro de Hechos sino hasta el final de su tercera gira, unos cuatro años más tarde. Después que Pablo 'se hubo arrancado' de los brazos de los superintendentes de Éfeso, a los que había hablado en Mileto (Hch 20:17, 36-38), el barco en el que él y Lucas embarcaron "[partió] con rumbo directo", es decir, se hizo a la mar con el viento de popa, sin virar, hasta que "[llegó] a Cos", un viaje de unos 75 Km. rumbo S. Algunos comentaristas han calculado que con los vientos predominantes del NO., comunes en el mar Egeo, tal distancia podía recorrerse en más o menos seis horas, lo que permitiría, como indica Lucas, que el barco de Pablo llegase a Cos el mismo día que zarpó de Mileto. Es probable que este barco permaneciese anclado durante la noche cerca de la costa E. de Cos y llegase a Rodas "al día siguiente", después de partir por la mañana para el viaje de unos 120 Km. (Hch 21:1.)

La isla de Cos tiene fama de haber sido por tiempo un centro judío en el Egeo. Era un estado romano libre de la provincia de Asia, y, según Tácito, Claudio la eximió de impuestos en el año 53 E.C.

COSA ABORRECIBLE. La palabra hebrea *nid·dáh* aparece 30 veces en las Escrituras Hebreas, y posiblemente se derive de la palabra raíz *na·dháh,* que significa "excluir; sacar de la mente (rehusar

pensar en)". (Isa 66:5; Am 6:3.) *Nid·dáh* indica impureza, algo aborrecible, ya sea físico, como por ejemplo, la menstruación (Le 12:2, 5; 15:20, 24, 25, 33), o moral, como la idolatría. (Esd 9:11; 2Cr 29:5.) La misma palabra hebrea se usa con relación al "agua de *limpieza*" (Nú 19:9-21; 31:23, *NM;* "agua usada en caso de menstruación", Nú 19:9, *NM,* nota; "agua purificadora de impurezas", *DK, HM;* "agua lustral", *BJ, NBE),* es decir, al agua usada para eliminar la impureza o inmundicia.

En Lamentaciones 1:17 Jeremías dice que en su desolación Jerusalén había "llegado a ser una cosa aborrecible ["cual mujer manchada en sus períodos", *TA,* 1953; "objeto de abominación", *NC, Str;* "cosa asquerosa", *DK, Mod*] en medio de ellos [es decir, en medio de las naciones vecinas]".

Antes de que Babilonia destruyera Jerusalén, Jehová le dijo al pueblo de Israel mediante su profeta Ezequiel: "Los de la casa de Israel estaban morando sobre su suelo, y seguían haciéndolo inmundo con su camino y con sus tratos. Como la inmundicia de la menstruación [*nid·dáh*] ha llegado a ser delante de mí su camino". (Eze 36:17.) Israel se había hecho impuro espiritualmente debido a las prácticas idolátricas, por lo que su dueño marital, Jehová Dios, lo rechazaba, y solo se reuniría de nuevo con él después de que pasara por un proceso de limpieza. En el versículo 25, Jehová añade: "Y ciertamente rociaré sobre ustedes agua limpia, y llegarán a estar limpios; de todas sus impurezas y de todos sus ídolos estercolizos los limpiaré". (Compárese con Eze 18:6.)

En Ezequiel 7:19, 20 Dios expresa su ira contra Israel por haber hecho imágenes religiosas con su plata y su oro, y dice que les haría arrojar su plata y su oro en las calles como "una cosa aborrecible [*nid·dáh*]". (Compárese con Isa 30:22; véase COSA REPUGNANTE, COSA ASQUEROSA.)

Aborrecimiento. Otras expresiones hebreas con el sentido de "aborrecimiento" son *quts,* que se refiere a la reacción emocional y se define como "aborrecer; tener aborrecimiento; sentir pavor morboso" (Gé 27:46; 1Re 11:25; Nú 22:3), y *ga·'ál,* que también significa "aborrecer", pero que además comunica la idea de un rechazo de lo aborrecido. (Le 26:11, 15, 30; 2Sa 1:21, nota.) En la *Septuaginta* griega a veces se traducen estas palabras hebreas por la voz griega *pro·so·kjthi·zō,* que significa "quedar asqueado" (Gé 27:46; Le 26:15; compárese con Heb 3:10), y *bde·lýs·so·mai,* que comunica la idea de "expresar aborrecimiento de; sentir asco por". (Le 20:23; 26:11; compárese con Ro 2:22.)

Como los cananeos fueron culpables de inmoralidad sexual y perversión, idolatría y prácticas espiritistas, el Altísimo los aborreció, lo que resultó en que decretara su aniquilación. (Le 20:2-23.) A los israelitas se les advirtió que si desobedecían, Jehová también los aborrecería y retiraría de ellos su protección y bendición. Sin embargo, por lealtad al pacto que había hecho con Israel, no los aborreció hasta el extremo de aniquilarlos por completo. (Le 26:11-45.) En el caso de aquellos que demuestren ser inicuos, su resurrección resultará ser de "aborrecimiento" (heb. *de·ra·'óhn)* eterno. Será una resurrección de juicio condenatorio, de cortamiento eterno. (Da 12:2; Jn 5:28, 29.)

El rechazo deliberado de los mandamientos, censura y provisiones de Jehová constituye un aborrecimiento impropio. Los israelitas se hicieron culpables de esto cuando no quisieron observar los mandamientos de Jehová, así como cuando llegaron a aborrecer el maná, llamándolo "pan despreciable". (Nú 21:5; Le 26:15.) Proverbios 3:11 aconseja no 'aborrecer la censura de Jehová'.

En Romanos 12:9 se advierte a los cristianos: "Aborrezcan lo que es inicuo". El término griego que aquí se traduce "aborrecer" *(a·po·sty·gué·ō)* es la forma intensiva del verbo griego que significa "odiar", y por lo tanto su significado literal es "odiar intensamente". La persona que no aborrezca lo inicuo, que no le sea repugnante, puede llegar a ser objeto del aborrecimiento de Jehová.

COSA DADA POR ENTERO. En sus tratos con la nación de Israel, Jehová Dios decretó que ciertas cosas, personas e incluso ciudades enteras estuvieran bajo proscripción sagrada, de modo que no podían recibir ningún uso común o profano. Koehler y Baumgartner definen *jé·rem* como "cosa o persona dada por entero (a la destrucción o uso sagrado, y, por lo tanto, excluida de uso profano)", y la forma causativa del verbo *ja·rám,* como "desterrar (por proscripción [...], excluir de la sociedad y la vida, dar por entero a la destrucción)". *(Lexicon in Veteris Testamenti Libros,* Leiden, 1958, pág. 334.) Lo que se daba por entero en cierto sentido se convertía en "tabú" para los israelitas. La palabra árabe afín ha mantenido un significado similar hasta nuestros días. Los musulmanes consideran *haram* el territorio sagrado de La Meca y Medina, y desde tiempos primitivos el *harim* de un jeque ha sido terreno prohibido para cualquiera que no fuera el amo del harén o sus eunucos.

La proscripción sagrada figura por primera vez en la Ley dada a Israel. En Éxodo 22:20 leemos: "El que haga sacrificios a dios alguno, aparte de solo a Jehová, ha de ser dado por entero a la destrucción [una forma de *ja·rám*]". Este decreto se aplicó imparcialmente a los mismos israelitas, como cuando se dio muerte a 24.000 de ellos en Sitim por haber sucumbido a la idolatría. (Nú 25:1-9.) La posesión de algo dado por entero a la destrucción podía hacer objeto de tal proscripción también a quien lo

poseía. Por eso, Dios dio a los israelitas la siguiente advertencia en cuanto a las imágenes religiosas de las naciones de Canaán: "No debes introducir una cosa [imagen] detestable en tu casa y realmente llegar a ser una cosa dada por entero a la destrucción [*jé·rem*] como ella. Debes tenerle asco en sumo grado y detestarla absolutamente, por ser cosa dada por entero a la destrucción". (Dt 7:25, 26.)

La proscripción sagrada no siempre significaba destrucción. Algunos artículos, animales e incluso campos podían darse por entero a Jehová, y así se convertían en objetos santos para uso sagrado del sacerdocio o para el servicio del templo. No obstante, las personas que llegaban a estar bajo proscripción sagrada tenían que morir sin falta. Nada dado por entero podía ser redimido a ningún precio, lo que constituía la principal diferencia entre lo que se daba por entero y lo que se santificaba. (Le 27:21, 28, 29; compárese con los vss. 19, 27, 30, 31; Nú 18:14; Jos 6:18, 19, 24; Eze 44:29; Esd 10:8.)

Cananeos. Fue durante la conquista de Canaán cuando la proscripción sagrada alcanzó su mayor importancia. Cuando el rey cananeo Arad atacó a Israel en el Négueb, antes de que la nación entrara definitivamente en la tierra, Jehová aprobó el voto israelita de dar por entero a la destrucción a las ciudades de su reino. (Nú 21:1-3.) Después atacaron a Israel los reinos de Sehón y Og, al E. del Jordán, y también llegaron a estar bajo proscripción, lo que resultó en la aniquilación de todos los habitantes de sus ciudades; lo único que se conservó fueron los animales y algún despojo. (Dt 2:31-35; 3:1-7.) Más tarde, justo antes de que los israelitas cruzaran el Jordán, Jehová volvió a recalcar en las llanuras de Moab la importancia vital de practicar la adoración verdadera y evitar todas las influencias corruptoras. Decretó que siete naciones de la Tierra Prometida tenían que estar bajo proscripción y que los israelitas debían dar por entero a la destrucción a sus poblaciones idólatras, actuando de este modo como Sus ejecutores. (Dt 7:1-6, 16, 22-26.) Solo a las ciudades lejanas que no pertenecían a estas naciones se les daba la oportunidad de buscar la paz; pero las naciones que Dios designaba como dadas por entero a la destrucción tenían que ser aniquiladas, "a fin de que estos no les enseñen a hacer conforme a todas sus cosas detestables, que ellos han hecho a sus dioses, y ustedes realmente pequen contra Jehová su Dios". (Dt 20:10-18.) El que se dejara a alguien con vida llevaría inevitablemente a que su religión falsa infectara y contaminara a Israel. Su exterminio podía servir para conservar la vida de los israelitas y, más importante aún, mantendría la pureza de la adoración al Soberano Universal, Jehová Dios. La misma proscripción debía aplicar a cualquier familiar apóstata o a los futuros habitantes de cualquiera de las ciudades israelitas que se establecieran en la Tierra Prometida. (Dt 13:6-17.)

Al O. del Jordán, Jericó fue la primera ciudad dada por entero a la destrucción, y no quedó nada de ella, excepto los artículos de metal para uso del tabernáculo. A Rahab y a su familia se les excluyó de la proscripción debido a su fe. A pesar de la enfática advertencia de Josué de que la no observancia de la proscripción podía resultar en que toda la nación fuera dada por entero a la destrucción, Acán tomó algunos de los artículos proscritos y así se hizo a sí mismo "una cosa dada por entero a la destrucción". Solo su muerte evitó que toda la nación llegara a estar bajo la misma proscripción. (Jos 6:17-19; 7:10-15, 24-26.)

Gabaonitas. Después se dio por entero a la destrucción a numerosas ciudades. (Jos 8:26, 27; 10:28-42; 11:11, 12.) El registro dice acerca de estas: "Resultó que no hubo ciudad que hiciera la paz con los hijos de Israel, salvo los heveos que habitaban en Gabaón. Todas las demás las tomaron por guerra. Pues resultó ser el proceder de Jehová dejar que se les pusiera terco el corazón, para que declararan guerra contra Israel, a fin de que él los diera por entero a la destrucción, para que no llegaran a recibir consideración favorable, sino para que los aniquilara, tal como Jehová había mandado a Moisés". (Jos 11:19, 20.)

Fracaso asirio. El rey asirio Senaquerib se jactó de que ningún dios había podido salvar a las naciones que sus antepasados habían dado por entero a la destrucción. (2Cr 32:14.) Sin embargo, los dioses falsos asirios no fueron capaces de hacer efectiva tal proscripción sobre Jerusalén, y el Dios verdadero Jehová puso de relieve la impotencia de Senaquerib para cumplir su amenaza. No obstante, con el tiempo la misma tierra de Judá llegó a ser una tierra dada por entero a la destrucción y fue devastada por Nabucodonosor, debido a la tozudez y rebelión de sus habitantes. (Jer 25:1-11; Isa 43:28.) Después a Babilonia misma se la dio por entero a la destrucción en el sentido más amplio de la expresión. (Jer 50:21-27; 51:1-3; compárese con Rev 18:2-8.)

Otra mención. Cuando Israel se estableció en la tierra, los israelitas que residían en Jabés-galaad llegaron a estar bajo proscripción por no apoyar una acción unida contra la tribu de Benjamín en castigo por su iniquidad. (Jue 21:8-12.) El rey Saúl no cumplió a cabalidad la proscripción sobre Amaleq y su rey, so pretexto de que lo conservado había de ofrecerse en sacrificio a Jehová. Se le dijo que "el obedecer [era] mejor que un sacrificio" y que se daría la gobernación a otra persona. (1Sa 15:1-23.) El rey Acab fue culpable de una acción similar con respecto al rey sirio Ben-hadad II. (1Re 20:42.) Los ammonitas y los moabitas dieron por entero a la

destrucción a los habitantes del monte Seír. (2Cr 20:22, 23.)

Las proscripciones sagradas figuran también en varias profecías. Malaquías 4:5, 6 predice la obra de "Elías el profeta antes de la venida del día de Jehová, grande e inspirador de temor", para que Jehová "no venga y realmente hiera la tierra con un darla por entero a la destrucción". (Compárese con Mt 24:21, 22.) Daniel 11:44 describe al simbólico "rey del norte" saliendo con gran furia "para aniquilar y dar por entero a muchos a la destrucción". Se dice que Jehová da por entero a "todas las naciones" a la destrucción debido a Su indignación. (Isa 34:2; compárese con Rev 19:15-21.) Por una proscripción, la triunfante "hija de Sión" da la ganancia injusta y los recursos de los pueblos enemigos por entero al "Señor verdadero de toda la tierra". (Miq 4:13.) Se predijo que una vez que Jerusalén fuera liberada de todos sus enemigos, sería habitada de nuevo y que 'no ocurriría más proscripción para destrucción'. (Zac 14:11; compárese con Rev 22:3.)

Todos estos textos dan fe de la declaración divina de Deuteronomio 7:9, 10: "Y bien sabes tú que Jehová tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel, que guarda pacto y bondad amorosa en el caso de los que lo aman y de los que guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones, pero que paga en su cara al que lo odia, y lo destruye. No titubeará para con aquel que lo odia; le pagará en su cara". El Hijo de Dios, que dio su vida en rescate, dijo: "El que ejerce fe en el Hijo tiene vida eterna; el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él". (Jn 3:36.) Las "cabras" malditas de la parábola profética de Mateo 25:31-46 son sin duda las personas sobre quienes permanece la ira de Dios y que, por lo tanto, son dadas por entero a destrucción eterna.

En la *Versión de los Setenta* la palabra *jé·rem* suele traducirse por el término griego *a·ná·the·ma.* (Véanse MALDICIÓN; VOTO.)

COSA DETESTABLE. La palabra *ta·ʿáv* (detestar) y el término afín *toh·ʿe·váh* (cosa detestable) aparecen unas 140 veces en las Escrituras Hebreas. Su uso en la Biblia indica fuerte aversión o rechazo de cosas o personas por violar ciertos principios o normas definidas que sostiene el que rechaza o siente la aversión.

Por ejemplo, en Génesis 43:32 leemos que era "cosa detestable" ("abominación", *Val;* "algo abominable", *CB)* para los egipcios comer con los hebreos, y en Génesis 46:34, que "todo pastor de ovejas [era] cosa detestable ["abominación", *Val;* "cosa abominable", *CI*] a Egipto". Según G. Rawlinson, esta aversión se debía al desprecio que sentían los egipcios por los extranjeros en general y los pastores en particular. En Éxodo 8:25-27, hallamos de nuevo a Moisés, consciente de que los egipcios consideraban sagrados y adoraban a ciertos animales (en particular la vaca), insistiendo a Faraón en que les permitiera retirarse al desierto para hacer sus sacrificios, porque esto sería "una cosa detestable a los egipcios". *(Egypt and Babylon From Sacred and Profane Sources,* 1885, pág. 182.) Estas normas egipcias, por supuesto, ni procedían de Jehová Dios ni las aprobaba. (Véase COSA ABORRECIBLE.)

Lo que determina que algo sea detestable son las normas, los principios y los requisitos de Dios. (Le 18:1-5; Dt 23:7.) El Salmo 14:1 dice: "El insensato ha dicho en su corazón: 'No hay Jehová'. Han obrado ruinosamente, han obrado detestablemente [una forma de *ta·ʿáv*] en su trato. No hay quien haga el bien". Un examen, pues, de los textos que utilizan las palabras hebreas *ta·ʿáv* y *toh·ʿe·váh* nos ayuda a discernir cómo ve Dios ciertos asuntos. También muestra por qué hay un marcado contraste, o conflicto abierto, entre la postura o actitud de los que siguen la Palabra de Dios y los que la pasan por alto o la rechazan porque prefieren sus propias normas o las de otras personas. (Pr 29:27.)

Entre los cananeos. Antes de la entrada de los israelitas en Canaán, Jehová les expuso con claridad las prácticas y costumbres de los pueblos cananeos que le eran detestables y que ellos también debían detestar. (Le 18:26-30.) Sobresaliente era la idolatría. Dios dijo: "Debes quemar en el fuego las imágenes esculpidas de sus dioses. No debes desear la plata ni el oro que haya sobre ellas, ni realmente tomarlo para ti, por temor de que a causa de él seas prendido en un lazo; porque es cosa detestable [*thoh·ʿaváth*] a Jehová tu Dios. Y no debes introducir una cosa detestable [*thoh·ʿe·váh*] en tu casa y realmente llegar a ser una cosa dada por entero a la destrucción como ella. Debes tenerle asco en sumo grado y detestarla absolutamente [*wetha·ʿév tetha·ʿavén·nu*], por ser cosa dada por entero a la destrucción". (Dt 7:25, 26.) Cualquier israelita que hiciera imágenes para adoración religiosa sería maldito. (Dt 27:15.) Independientemente de su belleza escultórica, el pueblo de Dios tenía que verlas como repugnantes moralmente. (Eze 7:20; compárese con Isa 44:18-20.)

Otras prácticas cananeas que los israelitas debían detestar eran: el espiritismo, los maleficios, la adivinación (Dt 18:9-12), ofrecer a los hijos en sacrificio quemado a los dioses (Dt 12:31; Jer 32:35; 2Re 16:3), el incesto, la sodomía y la bestialidad. (Le 18:6, 22-30; 20:13.) Como la sodomía era repugnante moralmente, se calificó de "detestable" el que alguien se pusiera la ropa propia del sexo opuesto. (Dt 22:5.) Tanto los cananeos como las cananeas también practicaban la prostitución "sagrada"; no obstante, Jehová prohibió introducir "el alquiler de una ramera" y "el precio de un perro" en su casa,

"porque son cosa detestable". (Dt 23:17, 18; 1Re 14:24.)

Debido a estas prácticas "abominables" o "detestables", Jehová Dios mandó a Israel que diera por entero a la destrucción a los cananeos a fin de que no se contaminara con la religión falsa. (Dt 20:17, 18.) Cualquier israelita que practicara las mismas cosas o abogara por la apostasía tenía que recibir exactamente el mismo castigo. (Dt 13:12-15; 17:2-7; Esd 9:1, 11-14.)

Israel se infecta. En el resto de las Escrituras Hebreas se usan *ta·ʿáv* y *toh·ʿe·váh* con referencia al engaño comercial o fraude (Dt 25:13-16; Pr 11:1; 20:10, 23), la mentira (Sl 5:6; 119:163; Pr 12:19, 22), el adulterio (Eze 33:26), el robo, la avaricia, la opresión a los pobres (Eze 18:10-13), el orgullo, el derramamiento de sangre inocente, la conspiración, el falso testimonio y el causar contienda entre hermanos; todo esto era "detestable" para Dios. (Pr 3:32; 6:16-19; 11:20; 15:26; 24:9; 26:24-26.)

Además, la práctica de tales cosas hacía inaceptable la adoración que la persona rendía a Dios, y sus sacrificios e incluso oraciones le resultaban "detestables" a Jehová. (Pr 15:8, 9; 21:27; 28:9.) Por esta razón, para Jehová llegaron a ser "detestables" los sacrificios, el incienso y las celebraciones de la luna nueva y del sábado de los israelitas apóstatas. (Isa 1:11-17.) Les preguntó: "¿Acaso se puede hurtar, asesinar y cometer adulterio y jurar en falso y hacer humo de sacrificio a Baal y andar tras otros dioses que ustedes no habían conocido, y acaso tienen que venir ustedes y estar de pie delante de mí en esta casa sobre la cual se ha llamado mi nombre, y tienen que decir: 'Ciertamente seremos librados', a pesar de hacer todas estas cosas detestables ["abominaciones", *BJ*]? ¿Acaso esta casa sobre la cual se ha llamado mi nombre ha llegado a ser sencillamente una cueva de salteadores a los ojos de ustedes?". (Jer 7:9-11.) Ni siquiera sintieron vergüenza ni se humillaron por sus actos detestables. (Jer 6:15; 8:12.)

Aunque los líderes de Israel —los reyes y los sacerdotes— fueron culpables de estos actos o los toleraron (1Re 21:25, 26; 2Re 21:2-12; 2Cr 28:1, 3; 33:2-6; 36:8, 14; Eze 8:6-17; 43:7, 8), Dios envió a sus profetas fieles para que hicieran saber al pueblo que Él detestaba su proceder rebelde y le advirtieran de las consecuencias. (Eze 16:2, 51, 52; 20:4; 22:2; 23:36.) Se instó al pueblo a rechazar estas prácticas detestables y volver a los estatutos y normas de conducta divinos. (Eze 14:6.) El seguir practicando lo que Dios detesta solo podía llevarles con el tiempo a la desolación y la destrucción. (Jer 44:4, 22; Eze 6:11; 7:3-9; 11:21; 12:16; 33:29.) Después del exilio, algunos se avergonzarían de sus malos caminos y Jehová les daría "un nuevo espíritu". (Eze 6:9; 11:18-21; 36:31.)

La experiencia de Job demuestra que los que sostienen las normas de Dios pueden ser objeto de burla (Job 30:9, 10) y ser rechazados por conocidos anteriores (Job 19:19; Sl 88:8), porque estos "han odiado a un censurador, y a uno que habla cosas perfectas detestan". (Am 5:10.) "Es cosa detestable a los estúpidos apartarse del mal." (Pr 13:19.) Dios detesta a aquellos que tuercen sus normas para pronunciar "inicuo al justo" y "justo al inicuo". (Pr 17:15.) Promete una inversión completa de las circunstancias en el futuro para sus siervos que han sido detestados. (Isa 49:7; compárese con Mt 5:10-12; 1Pe 3:16; 4:1-5; véase COSA REPUGNANTE, COSA ASQUEROSA.)

COSA QUE SE ARRASTRA. La raíz verbal del término hebreo *ré·mes* significa "arrastrarse" o "moverse". (Gé 1:21, 28, nota.) El léxico hebreo y arameo de Koehler y Baumgartner dice que el término indica un movimiento prácticamente sin objeto. *(Lexicon in Veteris Testamenti Libros,* Leiden, 1958, pág. 895; compárese con Hab 1:14.) El nombre *ré·mes* parece abarcar una amplia variedad de seres vivos, y en los textos donde aparece, por lo general distingue a estos "animales movientes" de las bestias salvajes y domésticas, las aves y los peces. (Gé 1:24, 25; 6:7, 20; 7:14, 23; 8:17, 19; 9:3; Eze 8:10; 38:20.) De modo que este término podría abarcar a los reptiles y a otras formas de vida animal no incluidas en las categorías más importantes. Puede aplicar no solo a criaturas terrestres, sino también acuáticas. (Sl 104:25.)

Entre los tres mil proverbios del sabio rey Salomón, había algunos acerca de "las bestias y acerca de las criaturas voladoras y acerca de las cosas movientes y acerca de los peces". (1Re 4:33; compárese con Pr 30:19, 24-28.) Oseas 2:18 habla de un pacto que se celebra con relación a la bestia salvaje, la criatura voladora y la cosa del suelo que se arrastra, y el Salmo 148:10 las incluye entre las criaturas que proporcionan alabanza a su Creador.

El término griego que corresponde con la voz hebrea *ré·mes* es *her·pe·tón,* que suele usarse con relación a los reptiles. Se emplea en la visión que Pedro tuvo en Jope (Hch 10:12; 11:6), cuando Pablo habla de la idolatría del hombre (Ro 1:23) y cuando Santiago se refiere a las criaturas que el hombre puede domar. (Snt 3:7.)

COSA REPUGNANTE, también **COSA ASQUEROSA.** Los nombres hebreos *sché·qets* (cosa asquerosa) y *schiq·qúts* (cosa repugnante) vienen de la raíz *scha·qáts,* usada en el sentido de 'tener asco' (Le 11:11, 13) y, en la forma causativa, 'hacer asqueroso'. (Le 11:43; 20:25.) Estos términos hebreos se refieren a aquello que es repugnante desde el punto de vista de la adoración verdadera de Jehová.

En muchas versiones suelen traducirse por palabras como "abominar", "abominable" o "abominación", lo que ha llevado a que se forme la expresión "abominación de la desolación". (Da 11:31; 12:11, *BAS, BJ, LT, SA, TA.)* Mateo y Marcos usan en sus evangelios la palabra griega *bdé·lyg·ma* para traducir la voz hebrea *schiq·qúts* (plural, *schiq·qu·tsím).* (Da 9:27; Mt 24:15; Mr 13:14.) Este término griego se refiere básicamente a lo que causa repugnancia. (Véase COSA DETESTABLE.)

La ley mosaica prohibía comer ciertas criaturas, a las que declaraba "inmundas" para ese propósito, así como para emplearlas en sacrificios. Por lo tanto, en relación *con estos fines,* a tales criaturas se las debía ver como 'cosas asquerosas', y cualquier persona que las comiera o las usara para hacer sacrificios se haría 'asquerosa', pues habría despreciado los mandatos de Dios. (Le 7:21; 11:10-13, 20-23, 41, 42; 20:25; Isa 66:17.) Otros textos muestran que a estos animales no se les consideraba asquerosos en todo sentido. Por ejemplo, los israelitas usaron mucho el asno como medio de transporte o para llevar cargas aunque era "inmundo" como alimento o para usarlo en sacrificios (Éx 23:4, 5; Mt 21:2-5); el rey David tenía manadas de camellos, y el pelo de este animal se usaba para confeccionar ropa (1Cr 27:30, 31; Mt 3:4), y se empleó el águila como metáfora o símil del cuidado protector que Dios extendió sobre Israel durante el éxodo. (Éx 19:4; Dt 32:9-12.) Cuando se eliminó el pacto de la Ley, llegó a su fin el mandato de considerar 'asquerosas' cualquiera de esas criaturas. (Hch 10:9-15; 1Ti 4:1-5; véase ANIMALES.)

Mientras que la palabra hebrea *sché·qets* se usa exclusivamente en relación con animales "inmundos", la palabra *schiq·qúts* se emplea sobre todo con respecto a los ídolos y las prácticas idolátricas. En el éxodo, Jehová ordenó a los israelitas que tiraran "las cosas repugnantes" y "los ídolos estercolizos de Egipto", pero hubo quienes no obedecieron este mandato y profanaron el nombre de Dios. (Eze 20:6-9.) Camino de la Tierra Prometida, Israel pasó por el territorio de naciones paganas y vio "las cosas repugnantes y los ídolos estercolizos de ellos, madera y piedra, plata y oro". Se ordenó a los israelitas que tuvieran "asco en sumo grado" a esas imágenes religiosas como "cosa dada por entero a la destrucción", y que no las introdujeran en sus casas. (Dt 29:16-18; 7:26.) Los dioses y diosas falsos de las naciones, como Milcom, Mólek, Kemós y Astoret, eran 'cosas repugnantes'. (1Re 11:5, 7; 2Re 23:13.) Cuando Israel practicó la idolatría, también se hizo repugnante a los ojos de Jehová, y más tarde provocó Su furia contaminando el templo con objetos idolátricos, lo que resultó por fin en su propia desolación. (Jer 32:34, 35; Eze 7:20-22; Os 9:10.) Debido a que 'ministraban de ese modo a madera y piedra', estaban practicando "ayuntamiento inmoral", fornicación espiritual, y cortaron su comunicación con Dios. (Eze 20:30-32; compárese con Jer 13:27.)

Solo la acción vigorosa y valiente de algunos reyes que eliminaron la idolatría de la tierra trajo períodos de bendición al pueblo. (2Re 23:24; 2Cr 15:8-15.) Dios dejó claro que para ser restaurados del cautiverio y restablecidos como su pueblo, los israelitas tenían que limpiarse por completo de tales prácticas. (Eze 11:17-21.) Una profecía similar habla de David como el rey de un pueblo limpio y su "solo pastor" y "principal hasta tiempo indefinido", lo que claramente tiene un cumplimiento mayor en la nación del Israel espiritual, la congregación cristiana, bajo el heredero ungido del trono de David, Cristo Jesús. (Eze 37:21-25; compárese con Lu 1:32; Jn 10:16.)

La profecía de Nahúm 3:6 contra Nínive, la capital de Asiria, predice el fin de sus prostituciones políticas internacionales y que Jehová 'arrojaría cosas repugnantes [heb. *schiq·qu·tsím*] sobre ella'. Estas cosas repugnantes no serían objetos idolátricos, sino cosas que suelen considerarse inmundas o repulsivas, como la suciedad o la porquería, que harían despreciable la violenta ciudad a los ojos de todos. (Na 3:4-7.) Cuando se alude a las cosas manchadas de sangre y repugnantes que han de quitarse de los dientes de los filisteos (Zac 9:6, 7), probablemente se hace referencia a la práctica pagana de comer animales sacrificados junto con su sangre. (Compárese con Eze 33:25.)

Los judíos, en particular los líderes religiosos del tiempo de Jesús, evitaban escrupulosamente cualquier cosa relacionada con los ídolos literales; no obstante, se hicieron culpables de prácticas repugnantes de idolatrarse a sí mismos, desobediencia, hipocresía, avaricia y falsedad, por lo que Jesús dijo que, al igual que sus antepasados, habían convertido el templo en una "cueva de salteadores". (Mt 23:1-15, 23-28; Lu 16:14, 15; compárese con Mt 21:13 y Jer 7:11, 30.) Esta mala condición y actitud de corazón los llevó al terrible acto de rebeldía de rechazar al mismísimo Hijo de Dios, acto que, como Jesús dijo, les acarrearía destrucción irremediable. (Mt 21:33-41; Lu 19:41-44.)

'Cosas repugnantes que causan desolación.' En la profecía de Daniel la expresión "cosas repugnantes" se relaciona con desolación. (Da 9:27.) Por lo general se ha aceptado la tradición judía primitiva que aplica esa expresión a la profanación del templo de Jerusalén que llevó a cabo el rey sirio Antíoco IV Epífanes en el año 168 a. E.C. Intentando erradicar la adoración de Jehová, Antíoco construyó un altar encima del gran altar de Jehová y sacrificó sobre él un cerdo al dios Zeus Olímpico (Júpiter). En el libro apócrifo de 1 Macabeos (1:54) aparece una expresión similar a la de Daniel

(relacionando cosas repugnantes con desolación), y se aplica a ese acontecimiento.

No obstante, esa es solo la interpretación judía, no una revelación inspirada. Cristo Jesús mostró que este punto de vista estaba equivocado cuando advirtió a sus discípulos: "Por lo tanto, cuando alcancen a ver la cosa repugnante que causa desolación, como se habló de ella por medio de Daniel el profeta, de pie en un lugar santo (use discernimiento el lector), entonces los que estén en Judea echen a huir a las montañas". (Mt 24:15, 16.) Estas palabras muestran que "la cosa repugnante que causa desolación" no era algo del pasado, sino del futuro.

La profanación del templo que llevó a cabo Antíoco, aunque repugnante a los ojos de Dios, no resultó en la desolación ni de Jerusalén ni del templo ni de la nación judía. Sin embargo, treinta y tres años después de la muerte de Jesús, los cristianos alcanzaron "a ver la cosa repugnante que causa desolación [...] de pie en un lugar santo". (Mt 24:15.) En el año 66 E.C., los ejércitos romanos paganos rodearon la "ciudad santa", Jerusalén, entonces el centro de la revuelta judía contra Roma. La cosa repugnante estaba a punto de 'causar desolación', y, por lo tanto, esa era la señal final para que los cristianos discernidores 'echaran a huir a las montañas'. (Mt 4:5; 27:53; 24:15, 16; Lu 19:43, 44; 21:20-22.) Después de su huida sobrevino la desolación de la ciudad y la nación: Jerusalén fue destruida en el año 70 E.C., y la última fortaleza judía, Masada, en 73 E.C. (Compárese con Da 9:25-27.)

Otras profecías sobre 'cosas repugnantes'. De todas formas, debe observarse que Daniel 11:31-35 y 12:9, 11 relaciona una 'cosa repugnante que causa desolación' con "el tiempo del fin". Es razonable que el desarrollo de esta última expresión de 'la cosa repugnante que causa desolación' en el tiempo del fin siguiera el modelo general de la del siglo I E.C., aunque no solo restringido a la tierra de Israel.

La desolación de Jerusalén en 70 E.C. trajo el fin del "lugar santo", Jerusalén, la llamada "ciudad santa". (Mt 27:53.) Sin embargo, las Escrituras dirigen nuestra atención a una "Jerusalén celestial", el Reino mesiánico, representado en la tierra por los cristianos ungidos. (Heb 12:22.) También hay otros que alegan falsamente representar ese Reino, y el capítulo 17 de Revelación muestra que los "diez cuernos" (reyes) de una "bestia salvaje" simbólica desolarán su campo religioso de operaciones.

Las cosas repugnantes de Babilonia la Grande. En la visión profética de Revelación 17 se describe a la simbólica mujer inmoral, Babilonia la Grande, llamada "la madre de las rameras y de las cosas repugnantes de la tierra". Sostiene una copa de oro 'llena de las cosas repugnantes de su fornicación con los reyes de la tierra'. Aunque se ha granjeado el favor de los reinos terrestres y se sienta sobre una bestia salvaje simbólica compuesta de tales reinos, llega el tiempo en que esta "bestia" rehúsa llevarla, se vuelve contra ella y la devasta por completo. (Véase BABILONIA LA GRANDE.)

Revelación 21:9, 10, 27 descarta toda posibilidad de que cualquiera que se ocupe en una "cosa repugnante" pueda entrar en la "Nueva Jerusalén", la clase de la "novia" casta del Cordero.

COSAM. Descendiente de Natán, hijo de David; hijo de Elmadam y padre de Adí; fue antepasado de María, la madre de Jesús. (Lu 3:28.)

COSER. Unir una cosa con otra mediante puntadas de cualquier tipo. La costura y el bordado han desempeñado un papel importante en las actividades de la humanidad desde los tiempos más remotos. (Éx 26:1; 35:35; Job 16:15; Ec 3:7; Eze 13:18.) Adán y Eva, el primer hombre y la primera mujer, "cosieron hojas de higuera y se hicieron coberturas para los lomos". (Gé 3:7.) Esto puede significar simplemente que unieron grandes hojas de higuera, para lo que se valieron de las ramitas de este árbol.

Cuando Cristo Jesús explicó por qué sus discípulos no ayunaban como lo hacían los fariseos y los discípulos de Juan, dijo que si se cosía un remiendo de paño no encogido en una prenda de vestir vieja, se haría peor la rotura (Mr 2:18, 21), pues al lavar la prenda, el remiendo encogería y tiraría de la prenda de vestir vieja y la desgarraría. Esta ilustración debería haber ayudado a los que escuchaban las palabras de Jesús a reconocer que aquel era el tiempo para que se hiciesen sus seguidores y que era improcedente el que intentaran imponer las prácticas judías a sus discípulos. Juan mismo había explicado con anterioridad que su obra era una preparación para la venida del Cristo y, por lo tanto, de carácter temporal. (Jn 3:27-30.)

COSMÉTICOS. Sustancias o tratamientos que se aplican al rostro o a otras partes del cuerpo para cambiar su apariencia, embellecerlo o hacerlo más atractivo. Estos preparados pueden aplicarse a la piel, las uñas o el cabello. La palabra española "cosmético" se deriva del término griego *ko·smē·ti·kós*, que significa "experto en decoración".

En el pueblo de Israel había quienes preparaban ungüentos y mezclas. (Éx 30:25; 1Sa 8:13; Ne 3:8.) El uso de los ungüentos, a menudo perfumados, estaba muy generalizado, posiblemente más que el de otros cosméticos. En los climas cálidos y secos contribuían a humedecer la piel y el cabello. También

se usaban los aceites perfumados; en una ocasión una mujer pecadora ungió los pies de Jesús con esta clase de aceite. (Lu 7:37, 38.) Asimismo, unos días antes de la muerte de Jesús, María, la hermana de Lázaro, fue "con una cajita de alabastro llena de aceite perfumado, nardo genuino, muy costoso", y lo ungió. (Mr 14:3; Jn 12:3; Mt 26:6, 7; véase UNGÜENTOS Y PERFUMES.)

Cuando Jehú fue a Jezreel, Jezabel "procedió a pintarse los ojos con pintura negra", además de arreglarse la cabeza hermosamente. (2Re 9:30.) Algunas mujeres israelitas se pintaban los ojos, como era común en la antigüedad en otras tierras del Oriente Medio. (Eze 23:40.) La pintura para los ojos solía ser negra, un color que contrastaría con el blanco de los ojos y los haría parecer más grandes. (Jer 4:30.) En las Escrituras no se dice que las mujeres fieles de Israel acostumbraran a pintarse los ojos, aunque una de las hijas de Job se llamaba Querén-hapuc, que posiblemente significa "Cuerno de la Pintura (de ojos) Negra [es decir, un receptáculo de cosmética]". (Job 42:14.)

Las Escrituras no condenan el uso modesto y juicioso de los artículos de adorno. No obstante, Pablo y Pedro aconsejaron a las mujeres cristianas que se adornaran "con modestia y buen juicio, [...] como es propio de mujeres que profesan reverenciar a Dios". (1Ti 2:9, 10; 1Pe 3:3, 4.) Y en la estimación inspirada de la buena esposa, se dice: "El encanto puede ser falso, y la belleza puede ser vana; pero la mujer que teme a Jehová es la que se procura alabanza". (Pr 31:30.)

COSTILLA. Cada uno de los huesos largos y arqueados que parten de la columna vertebral. El cuerpo humano tiene doce pares de estos huesos, ordenados de tal forma que rodean la cavidad pectoral y sirven de protección para el corazón y los pulmones. Las costillas forman parte del grupo de huesos en cuya médula se produce la sangre.

Dios no creó a la mujer de manera ajena y separada del hombre, formándola también del polvo del suelo, como había hecho en la creación de Adán. En esta ocasión Dios tomó una costilla de Adán, y de ella formó a Eva, la que habría de ser su complemento perfecto. (Gé 2:21, 22.) Adán, no obstante, siguió siendo un hombre perfecto, unido a su esposa como 'hueso de sus huesos y carne de su carne'. (Gé 2:23; Dt 32:4.) Además, este suceso no alteró la estructura genética de Adán, de modo que afectase al número de costillas de su prole, pues tanto el hombre como la mujer tienen veinticuatro costillas.

Es de interés indicar aquí que una costilla puede crecer de nuevo, reemplazarse a sí misma, siempre y cuando no se haya destruido el periostio (la membrana fibrosa adherida al hueso). El registro bíblico no precisa si Jehová Dios dejó el periostio de Adán o no; como Creador del hombre, e independientemente de esta característica singular de las costillas, Dios pudo optar por cualquier solución.

La palabra "costilla" se halla de nuevo en la Biblia en la visión que Dios le dio a Daniel durante el reinado de Belsasar de Babilonia. En ella apareció primero una bestia que representaba la línea dinástica de gobernantes babilonios, seguida de otra parecida a un oso que representaba al siguiente 'rey', o línea de gobernantes mundiales, a saber, los medopersas. Esta bestia parecida a un oso tenía en la boca tres costillas, que pueden indicar que el 'rey' simbolizado por el oso extendió sus conquistas en tres direcciones, como hizo Medo-Persia. Ahora bien, puesto que el número tres se usa en las Escrituras como símbolo de intensidad o énfasis, las tres costillas pueden también poner de relieve la avidez de conquistas territoriales de este oso simbólico. (Da 7:5, 17; véase BESTIAS SIMBÓLICAS.)

COTA DE MALLA. Véase ARMAS, ARMADURA.

COZBÍ. Hija de Zur, un principal madianita. En la ocasión en la que murieron 24.000 israelitas por cometer inmoralidad relacionada con Baal de Peor, Finehás mató a Cozbí y al simeonita Zimrí, que la había introducido en su tienda, atravesándolos con una lanza por sus partes genitales. (Nú 25:1, 6-9, 15, 18.) Poco después también se dio muerte al padre de Cozbí. (Nú 31:7.)

COZEBÁ (probablemente: Mentiroso). Lugar del territorio de Judá donde residían los descendientes de Sélah, el hijo de Judá. (1Cr 4:21, 22.) La mayoría de los eruditos opinan que Cozebá y Aczib ("Kezib" en algunas versiones), mencionado este último en Génesis 38:5 y Josué 15:44, son el mismo lugar, y sobre esta base se ha identificado tentativamente con Tell el-Beida (Horvat Lavnin), situado a 5 Km. al OSO. de Adulam. Parece ser que a los hombres de Cozebá se les incluye en la expresión "ellos eran los alfareros". (1Cr 4:23; véase ACZIB núm. 1.)

CREACIÓN. Acto de crear o causar la existencia de algo o de alguien. También puede referirse a lo que ha sido creado o traído a la existencia. La palabra hebrea *ba·rá'* y la griega *ktí·zō* significan "crear" y se usan exclusivamente con referencia a la creación divina.

A Jehová Dios se le identifica a través de las Escrituras como el Creador. Es "el Creador de los cielos, [...] el Formador de la tierra y el Hacedor de ella". (Isa 45:18.) Es el "Formador de las montañas y el Creador del viento" (Am 4:13), y "Aquel que hizo el cielo y la tierra y el mar y todas las cosas que hay en ellos". (Hch 4:24; 14:15; 17:24.) "Dios [...] creó todas las cosas." (Ef 3:9.) Jesucristo reconoció

que Jehová era el Creador de los seres humanos, a quienes hizo macho y hembra. (Mt 19:4; Mr 10:6.) Es el único al que se puede llamar apropiadamente "el Creador". (Isa 40:28.)

Todas las cosas "existieron y fueron creadas" debido a la voluntad de Dios. (Rev 4:11.) Jehová, que ha existido desde siempre, estaba solo antes del comienzo de la creación. (Sl 90:1, 2; 1Ti 1:17.)

Aunque Jehová, que es un Espíritu (Jn 4:24; 2Co 3:17), ha existido siempre, no se puede afirmar lo mismo de la materia que constituye el universo. Por lo tanto, cuando creó los cielos y la tierra literales, Jehová no usó materia preexistente. Génesis 1:1 deja esto claro con las palabras: "En el principio Dios creó los cielos y la tierra". En caso de que la materia hubiera existido siempre, no habría sido correcto el uso del término "principio" con referencia a las cosas materiales. Sin embargo, después de crear la tierra, Dios sí formó "del suelo toda bestia salvaje del campo y toda criatura voladora de los cielos". (Gé 2:19.) También formó al hombre "del polvo del suelo", soplando en sus narices aliento de vida para que llegara a ser un alma viviente. (Gé 2:7.)

El Salmo 33:6 dice apropiadamente: "Por la palabra de Jehová los cielos mismos fueron hechos, y por el espíritu de su boca todo el ejército de ellos". Cuando la tierra aún estaba "sin forma y desierta", con "oscuridad sobre la superficie de la profundidad acuosa", era la fuerza activa de Dios la que se movía de un lado a otro sobre la superficie de las aguas. (Gé 1:2.) De modo que Dios usó su fuerza activa, o "espíritu" (heb. *rú·aj),* para efectuar la creación. Las cosas que ha creado no solo dan testimonio de su poder, sino también de su divinidad (Jer 10:12; Ro 1:19, 20), y como Jehová "no es Dios de desorden, sino de paz" (1Co 14:33), su obra creativa está marcada por el orden, no por el caos o la casualidad. Jehová le recordó a Job que había dado pasos específicos al fundar la tierra y poner barricadas al mar, e indicó que existen "estatutos de los cielos". (Job 38:1, 4–11, 31–33.) Además, las obras creativas de Dios son perfectas al igual que todas sus otras obras. (Dt 32:4; Ec 3:14.)

La primera creación de Jehová fue su "Hijo unigénito" (Jn 3:16), "el principio de la creación por Dios". (Rev 3:14.) Jehová usó a este "primogénito de toda la creación" para crear todas las demás cosas, tanto las que están en los cielos como aquellas que están sobre la Tierra, "las cosas visibles y las cosas invisibles". (Col 1:15–17.) El testimonio inspirado de Juan concerniente a este hijo, la Palabra, es que "todas las cosas vinieron a existir por medio de él, y sin él ni siquiera una cosa vino a existir", y el apóstol revela que la Palabra es Jesucristo, que vino a ser carne. (Jn 1:1–4, 10, 14, 17.) Se le representa como la sabiduría personificada que dice: "Jehová mismo me produjo como el principio de su camino", y luego habla de sí mismo como el "obrero maestro" del Creador, Jehová. (Pr 8:12, 22–31.) En vista de la estrecha asociación de Jehová con su Hijo unigénito en la obra creativa y de que este Hijo es "la imagen del Dios invisible" (Col 1:15; 2Co 4:4), es obvio que Jehová estaba hablando con su Hijo unigénito y obrero maestro cuando dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen". (Gé 1:26.)

Una vez creado su Hijo unigénito, Jehová lo usó para traer a la existencia a los ángeles celestiales. La creación de los ángeles precedió a la fundación de la Tierra, pues cuando Jehová interrogó a Job, le preguntó: "¿Dónde te hallabas tú cuando yo fundé la tierra [...], cuando las estrellas de la mañana gozosamente clamaron a una, y todos los hijos de Dios empezaron a gritar en aplauso?". (Job 38:4–7.) Después de crear estas criaturas de espíritu celestiales, se hicieron los cielos y la Tierra materiales. Puesto que Jehová es esencialmente el responsable de toda esta obra creativa, es a Él a quien se le atribuye. (Ne 9:6; Sl 136:1, 5–9.)

Cuando las Escrituras dicen: "En el principio Dios creó los cielos y la tierra" (Gé 1:1), dejan sin determinar cuándo tuvo lugar la creación. El uso del término "principio" es, por lo tanto, incuestionable, sin importar la edad que los científicos quieran atribuirle al globo terráqueo, así como a todos los planetas y los demás cuerpos celestes. El momento real de la creación de los cielos y la Tierra materiales puede haber acontecido hace miles de millones de años.

Actividades creativas posteriores relacionadas con la Tierra. Después de referirse a la creación de los cielos y la Tierra materiales (Gé 1:1, 2), el libro de Génesis —desde el capítulo 1 hasta el capítulo 2 y versículo 3— proporciona un bosquejo de las obras creativas que se hicieron en la Tierra. A partir del versículo 5 del capítulo 2 de Génesis encontramos un relato paralelo que retoma la narración en un momento determinado del tercer "día", después de aparecer la tierra seca y antes de la creación de la vegetación. Suministra detalles que no aparecen en el relato general del capítulo 1. El registro inspirado habla de seis períodos creativos llamados "días" y de un séptimo período o "día séptimo", en el que Dios dejó de efectuar obras creativas terrestres y procedió a descansar. (Gé 2:1-3.) Aunque el relato de Génesis sobre la creación terrestre no hace distinciones botánicas o zoológicas detalladas de acuerdo con los criterios modernos, los términos que emplea cubren adecuadamente las divisiones principales de la vida y muestran que se las creó de modo que se reprodujeran solo según sus "géneros" respectivos. (Gé 1:11, 12, 21, 24, 25; véase GÉNERO.)

El cuadro que aparece a continuación muestra las obras creativas de Dios durante cada uno de los seis "días" mencionados en Génesis.

CREACIÓN TERRESTRE DE JEHOVÁ

Día	Obras creativas	Textos
1.º	Luz; división entre el día y la noche	Gé 1:3-5
2.º	Expansión, división entre las aguas que estarían debajo de la expansión y las que estarían sobre ella	Gé 1:6-8
3.º	Tierra seca; vegetación	Gé 1:9-13
4.º	Las lumbreras celestes se hacen distinguibles desde la tierra	Gé 1:14-19
5.º	Almas acuáticas y criaturas voladoras	Gé 1:20-23
6.º	Animales terrestres; hombre	Gé 1:24-31

Génesis 1:1, 2 hace referencia a un tiempo anterior a los seis "días" bosquejados en el cuadro. Cuando estos "días" comenzaron, el Sol, la Luna y las estrellas ya existían, como se explicita en Génesis 1:1. Sin embargo, antes de estos seis "días" de obra creativa, "la tierra se hallaba sin forma y desierta y había oscuridad sobre la superficie de la profundidad acuosa". (Gé 1:2.) Al parecer, aún había un manto de nubes que envolvía la tierra y que impedía la llegada de la luz hasta su superficie.

Cuando Dios dijo el Día Primero: "Llegue a haber luz", debió penetrar luz difusa a través de ese manto de nubes, aunque todavía no era posible distinguir desde la superficie terrestre las fuentes de las que procedía. Parece ser que este fue un proceso gradual, como lo muestra la versión (en inglés) de J. W. Watts: "Y gradualmente vino a la existencia la luz". (Gé 1:3, *A Distinctive Translation of Genesis.)* Dios efectuó una división entre la luz y la oscuridad, y llamó a la luz Día, y a la oscuridad, Noche. Esto indica que la Tierra giraba en torno a su eje durante su movimiento de traslación alrededor del Sol, de modo que los hemisferios oriental y occidental alternaban períodos de luz y de oscuridad. (Gé 1:3, 4.)

Durante el Día Segundo, Dios hizo una expansión causando que ocurriera una división "entre las aguas y las aguas". Algunas aguas permanecieron sobre la tierra y otras, en gran cantidad, fueron elevadas muy por encima de la superficie terrestre, de manera que entre ambas llegó a haber una expansión. A esta Dios la llamó Cielo, aunque tan solo con relación a la tierra, pues no se dice que las aguas suspendidas sobre la expansión abarcaran a las estrellas u otros cuerpos del espacio exterior. (Gé 1:6-8; véase EXPANSIÓN.)

El Día Tercero el poder milagroso de Dios reunió las aguas de la tierra, de modo que apareció el terreno seco, al que Dios llamó Tierra. También fue en este día cuando Dios, no la casualidad ni ningún proceso evolutivo, confirió a la materia inanimada el principio vital, de modo que vinieron a la existencia la hierba, la vegetación y los árboles frutales. Cada una de estas tres divisiones generales podía reproducirse según su "género". (Gé 1:9-13.)

La voluntad divina con respecto a las lumbreras se llevó a cabo durante el Día Cuarto, pues dice el registro: "Y Dios procedió a hacer las dos grandes lumbreras, la lumbrera mayor para dominar el día y la lumbrera menor para dominar la noche, y también las estrellas. Así las puso Dios en la expansión de los cielos para brillar sobre la tierra, y para dominar de día y de noche y para hacer una división entre la luz y la oscuridad". (Gé 1:16-18.) En vista de esta descripción de las lumbreras, la mayor debe referirse al Sol, y la menor, a la Luna, aunque no se menciona a estos dos cuerpos celestes por nombre sino hasta después del relato del diluvio del día de Noé. (Gé 15:12; 37:9.)

Con anterioridad, en el primer "día", se había usado la expresión "Llegue a haber luz". La palabra hebrea que se utiliza en este texto para luz es *'ohr*, que significa luz en sentido general, mientras que en el cuarto "día" la palabra hebrea cambia a *ma·'óhr*, cuyo significado es una lumbrera o fuente de luz. (Gé 1:14.) De modo que el primer "día" debió penetrar una luz difusa a través del manto de nubes, aunque desde la superficie terrestre no sería posible ver las fuentes de las que procedía esa luz. Luego, en el cuarto "día", las cosas cambiaron.

Es también digno de mención que en Génesis 1:16 no se usa el verbo hebreo *ba·rá'*, que significa "crear", sino que se emplea el verbo hebreo *'a·sáh*, cuyo significado es "hacer". Como el Sol, la Luna y las estrellas están incluidos en "los cielos" mencionados en Génesis 1:1, estos astros se crearon mucho antes del Día Cuarto. En ese "día" Dios procedió a "hacer" que dichos cuerpos celestes llegaran a tener una nueva relación con respecto a la superficie terrestre y a la expansión que había sobre ella. Las palabras: "Las puso Dios en la expansión de los cielos para brillar sobre la tierra", deben indicar que en ese momento se hacían distinguibles desde la superficie de la Tierra, como si estuvieran en la expansión. Además, las lumbreras tenían que "servir de señales y para estaciones y para días y años", lo que significaba que el hombre podría utilizarlas como guía de distintas maneras. (Gé 1:14.)

El Día Quinto vio la creación en la Tierra de las primeras almas no humanas. Dios no se propuso que las demás formas de vida evolucionaran de *una* sola criatura, sino que literalmente *enjambres* de almas vivientes llegaron a existir por el poder divino. Dice el registro: "Dios procedió a crear los grandes monstruos marinos y toda alma viviente que se mueve, los cuales las aguas enjambraron según sus géneros, y toda criatura voladora alada según su género". Complacido con su creación, Dios la bendijo y dijo que 'se

hicieran muchos', lo que era posible porque Él había dotado a estas criaturas de muchas familias genéricas distintas con la facultad de reproducirse "según sus géneros". (Gé 1:20-23.)

El Día Sexto "Dios procedió a hacer la bestia salvaje de la tierra según su género y el animal doméstico según su género y todo animal moviente del suelo según su género". Al igual que toda su obra creativa anterior, esta también fue buena a los ojos de Dios. (Gé 1:24, 25.)

Hacia el final del sexto día creativo, Dios trajo a la existencia una clase de criatura completamente nueva, superior a los animales aunque inferior a los ángeles: el hombre, creado a la imagen de Dios y según su semejanza. Aun cuando Génesis 1:27 dice brevemente con respecto a la humanidad: "Macho y hembra los creó", el relato paralelo de Génesis 2:7-9 muestra que Jehová Dios formó al hombre del polvo del suelo, sopló en sus narices aliento de vida y el hombre llegó a ser alma viviente, con un hogar paradisiaco y abundancia de alimento a su disposición. En este caso Jehová Dios utilizó para su obra creativa los elementos terrestres, y después de haber formado al hombre, creó a la mujer partiendo de una de las costillas de Adán. (Gé 2:18-25.) Con la creación de la mujer se completó el "género" hombre. (Gé 5:1, 2.)

A continuación, Dios bendijo a la humanidad, diciendo al primer hombre y a su esposa: "Sean fructíferos y háganse muchos y llenen la tierra y sojúzguenla, y tengan en sujeción los peces del mar y las criaturas voladoras de los cielos y toda criatura viviente que se mueve sobre la tierra". (Gé 1:28; compárese con Sl 8:4-8.) Dios suministró lo necesario para la humanidad y otras criaturas terrestres, pues les dio "toda la vegetación verde para alimento". El registro inspirado dice sobre los resultados de esta obra creativa: "Después de eso vio Dios todo lo que había hecho y, ¡mire!, era muy bueno". (Gé 1:29-31.) Al final del sexto día Dios había finalizado con éxito su trabajo de creación y "procedió a descansar en el día séptimo de toda su obra que había hecho". (Gé 2:1-3.)

Después de exponer lo conseguido durante cada uno de los seis días de actividad creadora, en cada caso aparece la declaración: "Y llegó a haber tarde y llegó a haber mañana", un día primero, segundo, tercero, etc. (Gé 1:5, 8, 13, 19, 23, 31.) Puesto que cada día creativo duró más de veinticuatro horas, como se explica más adelante, esta expresión no alude a una noche y un día literales, sino que debe entenderse en sentido figurado. Durante la tarde, las cosas serían indistintas, pero por la mañana podrían distinguirse con claridad. En el transcurso de la "tarde" o principio de cada uno de los períodos o "días" creativos, ningún observador angélico sería capaz de distinguir el propósito de Dios para ese día en particular, a pesar de que Él lo conociese perfectamente. Sin embargo, con la llegada de la "mañana", habría plena luz con respecto a lo que Dios se había propuesto para ese día, pues entonces ya se habría realizado. (Compárese con Pr 4:18.)

Duración de los días creativos. La Biblia no especifica la duración de cada uno de los períodos creativos. No obstante, ya han finalizado los seis, puesto que se dijo con respecto al sexto día (como en el caso de cada uno de los cinco precedentes): "Y llegó a haber tarde y llegó a haber mañana, un día sexto". (Gé 1:31.) Sin embargo, esta declaración no se hizo con respecto al séptimo día, en el que Dios procedió a descansar, y eso daba a entender que este día no había finalizado. (Gé 2:1-3.) Por otro lado, más de cuatro mil años después del comienzo del séptimo día, o día de descanso de Dios, Pablo indicó que aún se vivía en ese día. En Hebreos 4:1-11 se refirió a las palabras que había pronunciado David tiempo atrás (Sl 95:7, 8, 11) y al pasaje de Génesis 2:2, e instó: "Hagamos, por lo tanto, lo sumo posible para entrar en ese descanso". De manera que para el tiempo del apóstol, el séptimo día había durado miles de años y todavía no había terminado. El reinado de mil años de Jesucristo, a quien la Biblia llama "Señor del sábado" (Mt 12:8), debe ser parte del gran sábado o día de descanso de Dios. (Rev 20:1-6.) Así pues, este día de descanso de Dios vería el transcurrir de miles de años desde su comienzo hasta su culminación. La semana de días descrita en Génesis 1:3 a 2:3, el último de los cuales es un día de descanso o sábado, parece corresponder con la semana en la que los israelitas dividieron su tiempo, de la que el séptimo día también era un día de descanso, según la voluntad divina. (Éx 20:8-11.) Y como el séptimo día se ha extendido por miles de años, es razonable deducir que cada uno de los seis períodos o días creativos anteriores duró también, por lo menos, miles de años.

El hecho de que un día puede durar más de veinticuatro horas lo indica Génesis 2:4, donde se hace referencia a *todos* los días creativos como *un* "día". La observación inspirada de Pedro lo corrobora: "Un día es para con Jehová como mil años, y mil años como un día". (2Pe 3:8.) Decir que cada día creativo dura, no veinticuatro horas, sino un período de tiempo más largo —miles de años— está de acuerdo con la realidad geológica de la misma Tierra.

La creación se anticipó a los inventos del hombre. Con miles de años de antelación, Jehová había provisto a su creación con sus propias versiones de muchos de los inventos posteriores del hombre. Por ejemplo, el vuelo de los pájaros precedió por milenios al de los aviones. El nautilo y la jibia usan tanques de flotación para descender y ascender en el océano tal como lo hacen los submarinos. El pulpo y el calamar emplean la propulsión a chorro. Los murciélagos y el delfín se valen hábilmente del sonar. Varios reptiles y aves marinas tie-

nen en su organismo sus propias "plantas de desalinización", lo que les permite beber agua del mar.

Las termitas disfrutan de "aire acondicionado" en sus casas utilizando el agua en sus nidos de ingenioso diseño. Algunas plantas microscópicas, insectos, peces y árboles usan su propio "anticongelante". Los termómetros internos de algunas serpientes, mosquitos y el faisán australiano son sensibles a pequeñas variaciones de temperatura. Los avispones, las avispas y las abejas hacen papel.

Se atribuye a Tomás Edison la invención de la bombilla de luz eléctrica, si bien esta tiene el inconveniente de que pierde energía que se transforma en calor. Las creaciones de Jehová —esponjas, hongos, bacterias, luciérnagas, insectos y peces— producen luz fría y de muchos colores.

Un gran número de aves migratorias no solo tienen brújulas en el cerebro, sino que también disponen de relojes biológicos. Algunas bacterias microscópicas tienen motores rotatorios que pueden accionar hacia adelante o hacia atrás.

Buenas razones tiene el Salmo 104:24 para decir: "¡Cuántas son tus obras, oh Jehová! Con sabiduría las has hecho todas. La tierra está llena de tus producciones".

Algunas personas tratan de relacionar el relato bíblico de la creación con relatos mitológicos paganos, como el conocido "Poema de la creación" babilonio. En realidad, en la antigua Babilonia circulaban varios relatos de la creación, pero el que ha llegado a ser más conocido es el mito que tiene que ver con Marduk, el dios nacional babilonio. En síntesis, este poema cuenta que la diosa Tiamat y el dios Apsu llegaron a ser padres de otras deidades. Las actividades de esos dioses le fueron tan angustiosas a Apsu que determinó destruirlos. Sin embargo, una de esas deidades, Ea, mató a Apsu, y cuando Tiamat intentó vengarlo, el hijo de Ea, Marduk, la mató también y dividió su cuerpo en dos, con una mitad formó el cielo y con la otra, la Tierra. Luego, con la ayuda de Ea, Marduk creó a la humanidad usando la sangre de otro dios, Kingu, el director de las huestes de Tiamat.

¿Se basó la Biblia en los relatos babilonios de la creación?

P. J. Wiseman señala en su libro que cuando se descubrieron por primera vez las tablillas babilonias de la creación, algunos eruditos creían que más investigación y descubrimientos permitirían mostrar que había una correspondencia entre ellas y el relato de la creación de Génesis. Pensaban que quedaría claro que el relato de Génesis se había basado en el babilonio. Sin embargo, las investigaciones y los descubrimientos tan solo confirmaron la gran brecha entre ambos relatos. No hay ningún paralelo entre ellos. Wiseman cita de una obra publicada por los depositarios del Museo Británico —*The Babylonian Legends of the Creation and the Fight Between Bel and the Dragon*—, quienes sostienen que "los conceptos fundamentales de los relatos babilonio y hebreo son, en esencia, diferentes". Wiseman hace también la siguiente observación: "Es deplorable el hecho de que, en vez de mantenerse al día con la investigación arqueológica moderna, muchos teólogos aún repitan la ya refutada teoría de que los hebreos se basaron en fuentes babilonias". *(Creation Revealed in Six Days*, Londres, 1949, pág. 58.)

Aunque a algunas personas les ha parecido ver ciertas similitudes entre el poema babilonio y el relato de la creación de Génesis, es obvio que el relato bíblico de la creación y el epítome del mito babilonio antes expuesto no son en realidad similares. Por lo tanto, es innecesaria una comparación detallada de ambos. Después de examinar las aparentes similitudes y las diferencias (como el orden de los acontecimientos) de estos relatos, el profesor George A. Barton hizo la siguiente observación: "Una diferencia de mayor importancia radica en los conceptos religiosos de los dos relatos. El poema babilonio es mitológico y politeísta. No exalta de ningún modo el concepto de la deidad. Sus dioses aman y odian, traman y conspiran, luchan y destruyen. Marduk, el vencedor, logra imponerse después de una encarnizada lucha que somete sus poderes a la más dura prueba. Génesis, en cambio, refleja el monoteísmo más exaltado. Dios es tan claramente el amo de todos los elementos del universo, que estos obedecen su más mínima palabra. Controla todo sin esfuerzo. Habla y se realiza. Suponiendo, como hacen muchos eruditos, que haya una relación entre las dos narraciones, no hay mejor prueba de la inspiración del relato bíblico que ponerlo junto al babilonio. Aún hoy el capítulo de Génesis nos revela la majestad y poder del Dios único, y crea en el hombre moderno, como lo hizo en el antiguo hebreo, el deseo de adorar al Creador". *(Archaeology and the Bible*, 1949, págs. 297, 298.)

Con respecto a los mitos antiguos sobre la creación, se ha dicho: "Todavía no se ha hallado ningún mito que se refiera explícitamente a la creación del universo, y los que tratan de la organización del universo y sus procesos culturales, la creación del hombre y el establecimiento de la civilización, se caracterizan por el politeísmo y las luchas de las deidades por la supremacía, en destacado contraste con el monoteísmo hebreo de Gn. 1-2". *(New Bible Dictionary*, edición de J. Douglas, 1985, pág. 247.)

"Una nueva creación." Finalizado el sexto período o "día" creativo, Jehová cesó su actividad

creadora terrestre (Gé 2:2), aunque ha realizado grandes obras de naturaleza espiritual. Por ejemplo, el apóstol Pablo escribió: "Si alguien está en unión con Cristo, es una nueva creación". (2Co 5:17.) Estar "en" o "en unión con" Cristo significa disfrutar de unidad con él como miembro de su cuerpo, su novia. (Jn 17:21; 1Co 12:27.) Para que pueda existir tal relación, Jehová Dios atrae a la persona hacia su Hijo y la engendra con espíritu santo. Este hijo de Dios engendrado por espíritu llega a ser "una nueva creación", con la perspectiva de compartir con Cristo Jesús el reino celestial. (Jn 3:3-8; 6:44.)

La re-creación. Jesús también habló a sus apóstoles de una "re-creación", que relacionó con el tiempo en que "el Hijo del hombre se siente sobre su trono glorioso". (Mt 19:28; Lu 22:28-30.) La palabra griega traducida "re-creación" es *pa·lin·gue·ne·sí·a,* cuyos componentes significan "de nuevo; otra vez; una vez más" y "nacimiento; origen". Filón usó el término con referencia a la reconstrucción del mundo después del Diluvio, y Josefo lo empleó con respecto al restablecimiento de Israel tras el exilio. La obra *Theological Dictionary of the New Testament*, edición de G. Kittel, dice que el uso de *pa·lin·gue·ne·sí·a* en Mateo 19:28 "está en línea con el de Filón y Josefo" (traducción al inglés de G. Bromiley, 1964, vol. 1, pág. 688). De modo que no se refiere a una nueva creación, sino a una regeneración, o renovación, por medio de la cual se realiza a cabalidad el propósito de Dios para la Tierra. (Véase TRIBU ["Juzgarán a las doce tribus de Israel"].)

A la humanidad obediente, "la creación" que será "libertada de la esclavitud a la corrupción y tendrá la gloriosa libertad de los hijos de Dios", se le prometen grandiosas bendiciones bajo el gobierno del Reino. (Ro 8:19-21; véase HIJO(S) DE DIOS [Gloriosa libertad de los hijos de Dios].) La "justicia habrá de morar" en el sistema de cosas prometido y creado por Dios. (2Pe 3:13.) La visión apocalíptica de Juan y su declaración: "*Vi* un nuevo cielo y una nueva tierra", reafirman la certeza de ese nuevo sistema. (Rev 21:1-5.)

CRESA (heb. *rim·máh;* gr. *skṓ·lex).* Larva de ciertos insectos. La expresión "cresa" se aplica en particular a la larva de la mosca que se halla en vegetales o en materia animal en descomposición y en los tejidos vivos. La materia viva o en estado de putrefacción suministra calor para incubar los huevos y alimento para la nutrición de las cresas.

El cuerpo de las cresas es delgado, ápodo y aparenta ser acéfalo. Sin embargo, la obra *The Smithsonian Series* (vol. 5, pág. 343) dice sobre la cabeza: "La punta más afilada del cuerpo es la cabeza, pero la cabeza real de la cresa está metida completamente en el cuerpo. De la abertura donde está la cabeza, que le sirve a la cresa de boca, salen dos ganchos a modo de pinzas que utiliza como mandíbulas y como brazos".

Las Escrituras hablan del hecho de que las cresas subsisten en la materia orgánica muerta. (Job 7:5; 17:14; 21:26; 24:20; Isa 14:11.) Si los israelitas guardaban el maná milagroso hasta la mañana del día siguiente, despedía un olor repulsivo y aparecían en él gusanos o cresas, excepto cuando se almacenaba el sexto día y se guardaba para el sábado. (Éx 16:20, 24.) Cuando Jesús mencionó la "cresa" en relación con el Gehena, estaba haciendo alusión al vertedero que se encontraba fuera de Jerusalén, donde se mantenía ardiendo fuego para consumir la basura. Las cresas podían vivir en la materia en descomposición que había en aquel lugar, aunque no en el fuego mismo. (Mr 9:48; compárese con Isa 66:24; véase GEHENA.)

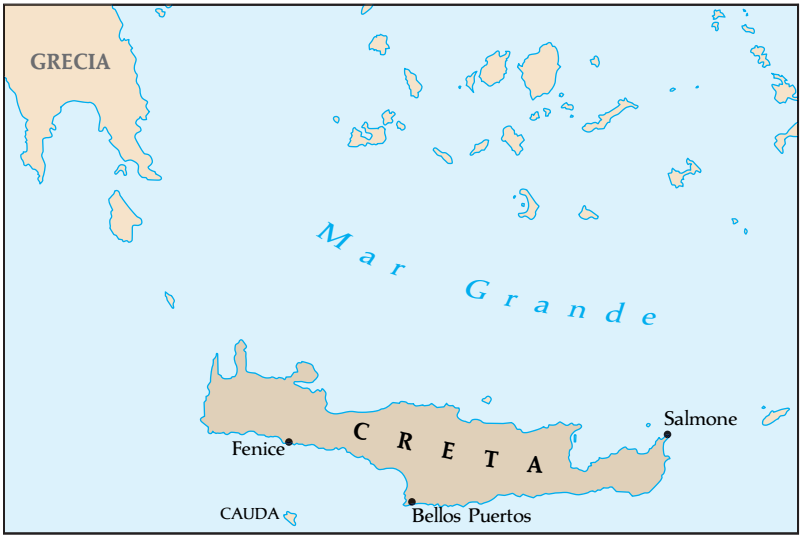
Bildad empleó la palabra "cresa" para referirse a alguien de poca importancia. (Job 25:6.)

CRESCENTE (del lat., significa: "Creciente; Aumentante"). Personaje que se había marchado a Galacia, según dice Pablo en su segunda carta a Timoteo. (2Ti 4:10.)

CRETA, CRETENSES. Nombres de la quinta isla en extensión del Mediterráneo y de sus habitantes. La isla mide unos 250 Km. de longitud y su anchura oscila entre 13 y 56 Km. Está situada en el extremo meridional del mar Egeo, a unos 100 Km. al SE. de Grecia. Las montañas se extienden a lo largo de la estrecha isla, y algunas de ellas están cubiertas de nieve parte del año. Cerca del centro de Creta se alza el monte Ida, con una altitud de 2.456 m. sobre el nivel del mar. En la costa septentrional hay buenos puertos, pero la meridional es menos accidentada y en casi toda ella las montañas descienden directamente al mar. Como consecuencia, la costa S. proporciona pocos lugares favorables que puedan usarse como puertos, tal como indica el relato del viaje de Pablo a Roma, que se considerará más adelante.

Por lo general se acepta que Creta es la isla de "Caftor" a la que se alude en las Escrituras Hebreas, y por lo tanto el lugar desde donde los filisteos emigraron a Canaán. (Jer 47:4; Am 9:7.) Asimismo, algunos doctos creen que los "keretitas" son los cretenses, pues la *Versión de los Setenta* griega dice "cretenses" en vez de "keretitas" en Ezequiel 25:15-17 y en Sofonías 2:5-7. (Véase KERETITAS.) Si se acepta que Caftor era Creta, como parece razonable, entonces los habitantes primitivos de la isla fueron descendientes de Mizraim, cuyo nombre en la Biblia equivale a Egipto. (Gé 10:13, 14.)

La civilización cretense era muy distinta de las mesopotámicas y egipcias, pero de igual esplendor. En la religión de Creta se destacaba el componente



femenino, y la figura central de su panteón era una diosa madre. Al igual que en otras religiones de la fertilidad, la serpiente por lo general estaba presente en las representaciones de la diosa, ya fuera sostenida en la mano o enrollada alrededor del cuerpo. A la diosa solía acompañarla una deidad masculina menor, tal vez en la relación madre-hijo, frecuente en este tipo de culto. En Cnosos se halló una cruz de mármol, probablemente un antiguo símbolo sexual. Esta antigua civilización desapareció hacia los últimos siglos del II milenio a. E.C. Finalmente, Creta llegó a estar bajo la dominación griega durante el I milenio a. E.C. Para el siglo II a. E.C., se había convertido en centro y refugio de piratas que asaltaban los barcos que navegaban por el Mediterráneo. Más tarde, en 67 a. E.C., Pompeyo subyugó Creta y, junto con Cirene, en el N. de África, la convirtió en una provincia romana.

Actividad de Pablo en Creta. En el Pentecostés del año 33 E.C. se encontraban en Jerusalén judíos cretenses o prosélitos de aquella isla. (Hch 2:5, 11.) Tal vez de ese modo se introdujo el cristianismo en Creta.

Hacia el año 58 E.C., el apóstol Pablo, en su viaje a Roma para ser sometido a juicio, pasó cerca de Creta a bordo de un barco de Alejandría que transportaba cereales. El barco, con 276 personas a bordo, "[navegó] al abrigo de Creta", es decir, por el lado meridional de la isla, protegido de los vientos adversos del NO. Desde Salmone, en la costa E. de Creta, el barco emprendió su rumbo lentamente hacia el O. hasta alcanzar Bellos Puertos, una pequeña bahía en la que podía anclar y que está justo antes del lugar donde la costa meridional da un giro brusco hacia el N. Cuando el barco llegó a este punto, se decidió, contrario al consejo de Pablo, tratar de alcanzar Fenice, otro puerto situado a unos 65 Km. al O. Bordeando el cabo Litinon (Matala), el barco "[fue] costeando [...] cerca de la orilla", cuando de pronto se desató un viento tempestuoso del ENE. que venía de las altas montañas y que azotó el barco y lo obligó a navegar a favor del viento hasta más allá de la isla de Cauda, a unos 65 Km. de Bellos Puertos. (Hch 27:6-16, 37, 38.)

Después de los dos años preso en Roma, Pablo visitó Creta y participó allí en la actividad cristiana durante el período final de su ministerio. Cuando partió, designó a Tito para que permaneciese en Creta a fin de que corrigiese la situación de las congregaciones e hiciese nombramientos de hombres de mayor edad "en ciudad tras ciudad". (Tit 1:5.) Más adelante, cuando trató ciertos problemas de congregación en su carta a Tito, Pablo citó las siguientes palabras de un profeta cretense: "Los cretenses siempre son mentirosos, bestias salvajes perjudiciales, glotones desocupados". (Tit 1:10-12.) Se cree que estas palabras eran de Epiménides, poeta cretense del siglo VI a. E.C. Esta opinión de los antiguos cretenses la compartían los griegos, para quienes el nombre cretense llegó a ser sinónimo de mentiroso.

CRETA, TERRONES DE. La creta es una roca caliza friable y muy blanda. Se encuentran afloramientos de esta roca en diversas partes de Palestina. Puesto que no sirve como piedra de construcción y puede desmenuzarse y pulverizarse con mucha facilidad, el profeta Isaías la utilizó en un símil gráfico para mostrar lo que debería hacerse con los altares idolátricos de Israel a fin de alcanzar el perdón. (Isa 27:9.) El equivalente arameo del término hebreo *guir* (yeso) aparece en Daniel 5:5 y se traduce "enlucido". (Véanse CAL; ENLUCIDO.)

CRIATURA ENJAMBRADORA (heb. *schérets).* La raíz de la que se deriva este término significa "enjambrar" o "pulular". (Gé 8:17; Éx 1:7.) Al parecer, el sustantivo aplica a criaturas pequeñas que se encuentran en grandes cantidades. (Éx 8:3; Sl 105:30; compárese con Éx 1:7.) Esta palabra aparece por primera vez en Génesis 1:20, donde se usa para referirse a las almas vivientes que las aguas empezaron a enjambrar en el quinto día creativo.

El Diluvio destruyó toda 'criatura enjambradora' terrestre que estaba fuera del arca. (Gé 7:21.)

Cuando la Ley habla de los animales limpios e inmundos, muestra que este término puede aplicar a criaturas acuáticas (Le 11:10), criaturas aladas —incluidos los murciélagos y los insectos (Le 11:19-23; Dt 14:19)—, criaturas terrestres —como roedores, lagartos o camaleones (Le 11:29-31)—, criaturas que se arrastran sobre su "vientre" y criaturas de muchas patas. (Le 11:41-44.) Muchas de ellas, aunque no todas, eran "inmundas" para alimento según la Ley.

CRIATURAS VOLADORAS. Véase PÁJAROS.

CRISÓLITO. Piedra semipreciosa transparente o translúcida, de color amarillo o verde, compuesta de silicatos de magnesio y hierro. Por lo general se encuentra en rocas volcánicas —también en las dolomíticas y algunos tipos de piedra caliza— en forma sólida, cristalina o granular. La palabra "crisólito" proviene del vocablo griego *kjry·só·li·thos,* que significa "piedra dorada". Este término al parecer se aplicó en la antigüedad a varias gemas de color ámbar. En Egipto se encuentran cristales de crisólito de gran calidad.

En cumplimiento de las instrucciones de Jehová, se colocó un crisólito (heb. *tar·schísch; LXX, "kjry·só·li·thos")* en la primera posición de la cuarta fila del "pectoral de juicio" de Aarón para representar a una de las doce tribus de Israel. (Éx 28:2, 15, 20, 21; 39:13.) El crisólito también era una de las piedras preciosas que le servían de "cobertura" al rey de Tiro. (Eze 28:12, 13.)

En dos visiones distintas que recibió Ezequiel, observó cuatro ruedas cuya apariencia era "como el refulgir del crisólito". (Eze 1:15-21; 10:9.) La muchacha sulamita comparó las manos de su amado pastor a "cilindros de oro, llenos de crisólito". Es posible que con los cilindros de oro hiciera referencia a los dedos, y con el crisólito, a las uñas. (Can 5:14.) Asimismo, Daniel usó el crisólito para describir el cuerpo de "cierto hombre vestido de lino" que le dijo lo que le acaecería a su pueblo en "la parte final de los días". (Da 10:5, 6, 14.) El apóstol Juan observó en su visión de la Nueva Jerusalén que el séptimo fundamento del muro de la ciudad era crisólito y que sobre él estaba inscrito el nombre de uno de "los doce apóstoles del Cordero". (Rev 21:2, 10, 14, 20; véase JOYAS Y PIEDRAS PRECIOSAS.)

CRISOPRASA. Gema translúcida y semipreciosa, variedad de color verde manzana de la calcedonia. El color se debe a pequeñas impregnaciones de níquel que se encuentran en el mineral. La única referencia bíblica a la crisoprasa (gr. *kjry·só·pra·sos)* se halla en Revelación, donde se dice que es el décimo fundamento del muro de "la santa ciudad, la Nueva Jerusalén". (Rev 21:2, 20.)

CRISPO (del lat., significa: "Crespo"). El presidente de la sinagoga de Corinto a quien el apóstol Pablo bautizó personalmente cuando se hizo creyente junto con toda su casa. (Hch 18:8; 1Co 1:14.)

CRISTAL. El término cristal corresponde en la Biblia a un mineral claro y transparente, probablemente una variedad de cuarzo conocida en la actualidad como cristal de roca. El cristal de roca es cuarzo en su estado más puro, compuesto de silicio y oxígeno. Se presenta en su forma hexagonal característica en casi todo tipo de rocas, y su apariencia es incolora, clara y vítrea. El cristal de roca es mucho más duro que otros minerales corrientes, y a veces se talla y se usa como piedra preciosa.

Es posible tener una idea del valor que se concedía al "cristal de roca" (heb. *ga·vísch)* en los días de Job por el hecho de que se le equiparaba al coral y a las perlas; no obstante, se le consideraba de menor valor que la sabiduría. (Job 28:18.) En Revelación se hace mención del cristal (gr. *krý·stal·los)* claro, brillante y puro con referencia a un "mar vítreo" que era "semejante a cristal"; a la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, que brillaba como una piedra de jaspe "con claridad cristalina", y a un "río de agua de vida, claro como el cristal". (Rev 4:6; 21:11; 22:1.)

CRISTIANO. El término griego latinizado *Kjristi·a·nós,* que tan solo aparece en tres ocasiones en las Escrituras Griegas Cristianas, designa a los seguidores de Cristo Jesús, es decir, los defensores del cristianismo. (Hch 11:26; 26:28; 1Pe 4:16.)

"Fue primero en Antioquía [Siria] donde a los discípulos por providencia divina se les llamó cristianos." (Hch 11:26.) Es posible que este nombre ya se usara en el año 44 E.C., cuando ocurrieron los acontecimientos narrados en este relato, aunque la estructura gramatical del texto no lleva necesariamente a esa conclusión. Algunos creen que esta denominación se originó poco tiempo después. En todo caso, para 58 E.C., el término era bien conocido en la ciudad de Cesarea y hasta lo usaban los oficiales públicos, pues fue entonces cuando el rey Agripa II le dijo a Pablo: "En poco tiempo me persuadirías a hacerme cristiano". (Hch 26:28.)

Cuando los escritores de la Biblia se dirigían a sus compañeros de creencia o se referían a los seguidores de Cristo, empleaban expresiones como "creyentes en el Señor", "hermanos" y "discípulos" (Hch 5:14; 6:3; 15:10), "escogidos" y "fieles" (Col 3:12; 1Ti 4:12), "esclavos de Dios" y "esclavos de Cristo Jesús" (Ro 6:22; Flp 1:1), "santos", "congregación de Dios" y 'los que invocan al Señor' (Hch 9:13; 20:28; 1Co 1:2; 2Ti 2:22). Estos términos de significado doctrinal fueron sobre todo de uso interno. Los de afuera llamaban al cristianismo el "Camino" (Hch 9:2;

19:9, 23; 22:4), y los opositores, "la secta de los nazarenos" o solo "esta secta". (Hch 24:5; 28:22.)

El primer lugar donde se llamó cristianos a los seguidores de Cristo fue Antioquía de Siria. Es poco probable que fuesen los judíos quienes llamasen a los seguidores de Jesús "cristianos" (griego) o "mesianistas" (hebreo), pues eso habría implicado un reconocimiento tácito de que Jesús era el Mesías o Cristo después de haberlo rechazado como tal. Algunos creen que quizás la población pagana los apodó cristianos en son de burla o por escarnio, pero la Biblia muestra que fue un nombre dado por Dios: "*Por providencia divina* se les llamó cristianos". (Hch 11:26.)

El verbo griego usado en este pasaje, *kjrē·ma·tí·zō*, suele traducirse simplemente "se les llamó", como hacen la mayoría de las traducciones en Hechos 11:26. No obstante, hay traducciones que indican que Dios tuvo algo que ver con la selección del nombre 'cristiano'. Entre ellas se destacan la *Traducción del Nuevo Mundo*, *Young's Literal Translation* y *The Simple English Bible.* La traducción de *Young* lee: "A los discípulos también se les llamó cristianos por dirección divina primero en Antioquía".

Tal como se usa la palabra griega *kjrē·ma·tí·zō* en las Escrituras Griegas Cristianas, siempre está asociada con algo sobrenatural, un oráculo o algo divino. La obra *Exhaustive Concordance of the Bible,* de Strong, la define en su diccionario griego (1890, pág. 78) como "proferir un oráculo, [...] i. e., indicar por dirección divina". La obra *Greek and English Lexicon* (de Edward Robinson, 1885, pág. 786) da este significado: "Refiriéndose a una respuesta, oráculo o declaración divinos: dar respuesta, hablar como un oráculo, amonestar de parte de Dios". El *Greek-English Lexicon of the New Testament* (de Thayer, 1889, pág. 671) dice: "Dar un mandato o amonestación divinos; enseñar desde el cielo [...]; ser mandado, amonestado, instruido divinamente [...]; ser portavoz de revelaciones divinas; promulgar los mandatos de Dios". En su obra *Explanatory Notes* (1832, vol. 3, pág. 419), Thomas Scott dice sobre este texto: "La palabra implica que esto se hizo por revelación divina, pues por lo general tiene este significado en el Nuevo Testamento, y se traduce 'amonestado de Dios' o 'amonestado por Dios', aun cuando no aparece la palabra griega para DIOS en el texto". Clarke dice en su *Commentary:* "La palabra [*kjrē·ma·tí·sai*], que en nuestro texto común traducimos *fueron llamados,* significa en el Nuevo Testamento *nombrar, amonestar* o *nominar* por *dirección Divina.* Este es el sentido con el que se usa la palabra en Mateo II. 12 [...]. Si, por consiguiente, el nombre se dio por *nombramiento Divino,* es muy probable que se dirigiera a Saulo y Bernabé para que lo dieran; y que, por lo tanto, el nombre *cristiano* proceda de Dios". (Véanse Mt 2:12, 22; Lu 2:26; Hch 10:22; Ro 7:3, *Int;* Heb 8:5; 11:7; 12:25, donde aparece este verbo griego.)

Las Escrituras hablan de Jesucristo como Novio, Cabeza y Esposo de sus seguidores ungidos. (2Co 11:2; Ef 5:23.) Apropiadamente, pues, al igual que a una esposa le agrada tomar el nombre de su esposo, a la clase de la "novia" de Cristo le complació recibir un nombre que identificaba a sus miembros como pertenecientes a él. De este modo, los observadores de los cristianos del primer siglo podían identificarlos en seguida, no solo por su actividad, sino también por su nombre, como una agrupación totalmente diferente del judaísmo, una agrupación que iba en aumento y en la que no había ni judío ni griego, sino que todos estaban bajo su Cabeza y Caudillo: Jesucristo. (Gál 3:26-28; Col 3:11.)

Lo que significa ser cristiano. Jesús extendió una invitación para que se le siguiera. "Si alguien quiere venir en pos de mí —dijo—, repúdiese a sí mismo y tome su madero de tormento y sígame de continuo." (Mt 16:24.) Los verdaderos cristianos tienen fe absoluta en que Jesucristo es en un sentido especial el Ungido de Dios y su Hijo unigénito, la Descendencia Prometida que sacrificó su vida humana como rescate. También creen que se le resucitó y ensalzó a la diestra de Jehová, y que recibió autoridad para sojuzgar a sus enemigos y vindicar Su soberanía. (Mt 20:28; Lu 24:46; Jn 3:16; Gál 3:16; Flp 2:9-11; Heb 10:12, 13.) Para los cristianos la Biblia es la Palabra inspirada de Dios, la verdad absoluta, provechosa para enseñar y disciplinar al hombre. (Jn 17:17; 2Ti 3:16; 2Pe 1:21.)

De los cristianos verdaderos se requiere más que simplemente confesar que tienen fe. Es necesario que la creencia se demuestre por obras. (Ro 10:10; Snt 2:17, 26.) A pesar de nacer en pecado, los que llegan a ser cristianos se arrepienten, se vuelven, dedican su vida a la adoración y el servicio a Jehová y se bautizan en agua. (Mt 28:19; Hch 2:38; 3:19.) Tienen que mantenerse limpios de la fornicación y la idolatría, y no deben comer sangre. (Hch 15:20, 29.) Se desnudan de la vieja personalidad —con sus arrebatos de cólera, habla obscena, mentir, robar, borrachera y "cosas semejantes a estas"— y ponen su vida en armonía con los principios bíblicos. (Gál 5:19-21; 1Co 6:9-11; Ef 4:17-24; Col 3:5-10.) "Que ninguno de ustedes —escribió Pedro a los cristianos— sufra como asesino, o ladrón, o malhechor, o como entremetido en asuntos ajenos." (1Pe 4:15.) Los cristianos han de ser amables, considerados y de genio apacible, y deben tener gran paciencia y autodominio. (Gál 5:22, 23; Col 3:12-14.) Proveen para los suyos y cuidan de ellos, y además aman al prójimo como a sí mismos. (1Ti 5:8; Gál 6:10; Mt 22:36-40; Ro 13:8-10.) La principal cualidad por la que se ha de identificar a los

cristianos verdaderos es el amor sobresaliente que se tienen entre sí. "En esto —dijo Jesús— todos conocerán que ustedes son mis discípulos, si tienen amor entre sí." (Jn 13:34, 35; 15:12, 13.)

Los cristianos verdaderos imitan el ejemplo de Jesús, el Gran Maestro y Testigo Fiel de Jehová. (Jn 18:37; Rev 1:5; 3:14.) "Vayan, por lo tanto, y hagan discípulos de gente de todas las naciones", es el mandato de su Caudillo. (Mt 28:19, 20.) Al llevarlo a cabo, los cristianos 'testifican públicamente y de casa en casa', exhortando a personas de todo el mundo a huir de Babilonia la Grande y depositar su esperanza y confianza en el reino de Dios. (Hch 5:42; 20:20, 21; Rev 18:2-4.) No hay duda de que estas son buenas nuevas, pero la proclamación de este mensaje les ocasiona gran persecución y sufrimiento, tal como le ocurrió a Jesucristo. Sus seguidores no son mayores que él; les basta llegar a ser como él. (Mt 10:24, 25; 16:21; 24:9; Jn 15:20; 2Ti 3:12; 1Pe 2:21.) Si alguno "sufre como cristiano —aconsejó Pedro—, no se avergüence, sino siga glorificando a Dios en este nombre". (1Pe 4:16.) Los cristianos dan a "César" aquello que les pertenece a las autoridades superiores de este mundo —honra, respeto, tributo—, pero al mismo tiempo permanecen separados de los asuntos de este mundo (Mt 22:21; Jn 17:16; Ro 13:1-7), y por eso el mundo los odia. (Jn 15:19; 18:36; 1Pe 4:3, 4; Snt 4:4; 1Jn 2:15-17.)

Es comprensible que en el primer siglo estas personas —que tenían unos principios cristianos de moralidad e integridad tan elevados, y que, además, predicaban con franqueza y gran celo un mensaje tan emocionante— en seguida atrajeran la atención. Los viajes misionales de Pablo, por ejemplo, eran como un fuego que se propagaba por ciudad tras ciudad —Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra, Derbe y Perga, en un viaje; Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas y Corinto, en otro— y que movía a la gente a reflexionar y tomar una posición con respecto a las buenas nuevas del reino de Dios. (Hch 13:14–14:26; 16:11–18:17.) Miles de personas abandonaron sus organizaciones religiosas falsas, abrazaron el cristianismo de todo corazón y emprendieron con celo la actividad de predicar, en imitación de Cristo Jesús y los apóstoles. Esto hizo que fuesen objeto de odio y persecución, promovidos sobre todo por los líderes religiosos y los gobernantes políticos mal informados. A su Caudillo, Jesucristo, el Príncipe de Paz, se le había ejecutado bajo el cargo de sedición; entonces, a los cristianos, amadores de la paz, se les acusaba de 'turbar la ciudad', 'trastornar la tierra habitada' y ser personas de las que "en todas partes se habla en contra". (Hch 16:20; 17:6; 28:22.) Parece ser que para cuando Pedro escribió su primera carta (c. 62-64 E.C.), la actividad de los cristianos se conocía bastante bien en diversos lugares, como "Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia". (1Pe 1:1.)

El testimonio de los que no eran cristianos. Algunos escritores seglares de los dos primeros siglos también reconocieron la presencia e influencia del cristianismo primitivo en su mundo pagano. Por ejemplo, el historiador romano Tácito, nacido alrededor del año 55 E.C., escribió acerca del rumor que acusaba a Nerón de ser el responsable de incendiar Roma (64 E.C.), y luego dijo: "En consecuencia, para acabar con los rumores, Nerón presentó como culpables y sometió a los más rebuscados tormentos a los que el vulgo llamaba cristianos, aborrecidos por sus ignominias. [...] El caso fue que se empezó por detener a los que confesaban abiertamente su fe, y luego, por denuncia de aquellos, a una ingente multitud, y resultaron convictos no tanto de la acusación del incendio cuanto de odio al género humano. Pero a su suplicio se unió el escarnio, de manera que perecían desgarrados por los perros tras haberlos hecho cubrirse con pieles de fieras, o bien clavados en cruces, al caer el día, eran quemados de manera que sirvieran como iluminación durante la noche". *(Anales,* XV, 44.) Suetonio, otro historiador romano que nació a finales del siglo I E.C., relata los acontecimientos que ocurrieron durante el reinado de Nerón: "Los cristianos, clase de hombres llenos de supersticiones nuevas y peligrosas, fueron entregados al suplicio". *(Los doce Césares,* traducción de Jaime Arnal, Orbis, Barcelona, 1985, "Nerón Claudio", XVI, 2.)

Flavio Josefo menciona en su obra *Antigüedades Judías* (libro XVIII, cap. III, sec. 3) algunos acontecimientos de la vida de Jesús, y añade: "Desde entonces hasta la actualidad [cerca de 93 E.C.] existe la agrupación de los cristianos". Cuando Plinio el Joven, gobernador de Bitinia en 111 ó 112 E.C., se enfrentó al 'problema cristiano', escribió al emperador Trajano explicándole los métodos que estaba usando y pidiéndole consejo. "Empecé por interrogarles a ellos mismos", escribió Plinio. Si lo admitían, eran castigados. Sin embargo, otros "negaban ser o haber sido cristianos". Cuando se ponía a estos a prueba, no solo reaccionaban ofreciendo sacrificios paganos, sino incluso "maldiciendo por último a Cristo —cosas todas que se dice ser imposible forzar a hacer a los que son de verdad cristianos— [...]". Cuando contestó esta carta, Trajano encomió a Plinio por lo que estaba haciendo: "Has seguido [...] el procedimiento que debiste en el despacho de las causas de los cristianos que te han sido delatados". *(Actas de los Mártires,* B. A. C., Madrid, 1987, "Carta de Plinio a Trajano", pág. 245; "Rescripto del emperador Trajano", pág. 247)

El cristianismo del primer siglo no utilizaba ni templos ni altares ni crucifijos, ni tampoco favoreció a eclesiásticos con títulos e indumentaria espe-

cial. Los cristianos primitivos no celebraban fiestas estatales y rehusaban prestar servicio militar. "Hasta la década 170-80 después de Jesucristo no hay prueba alguna de cristianos dentro del ejército. [...] Parece más probable que la Iglesia impidiera a sus miembros hacer el servicio militar que el permitirles servir sin reproche o penalidad algunos." *(Actitudes cristianas ante la guerra y la paz*, de Ronald H. Bainton, Madrid, 1963, pág. 64.)

No obstante, como indicaba la carta de Plinio, no todos los que se llamaban cristianos demostraron ser tales cuando se les puso a prueba. Como se había predicho, el espíritu de la apostasía empezó a obrar durante el período apostólico. (Hch 20:29, 30; 2Pe 2:1-3; 1Jn 2:18, 19, 22.) En menos de trescientos años, el campo de trigo del cristianismo se vio invadido por la mala hierba de los anticristos apóstatas, hasta que por fin salió a la luz, con la participación del emperador romano Constantino el Grande (acusado de asesinar a no menos de siete de sus amigos y parientes cercanos), una religión estatal disfrazada con el nombre de "cristianismo".

CRISTO. Este título, que procede del griego *Kjristós*, es equivalente al hebreo *Ma·schí·aj*, "Mesías; Ungido". (Compárese con Mt 2:4, nota.) La voz "Cristo" no es un apelativo que sirva para distinguir al Señor Jesús de otros que tengan el mismo nombre; más bien, es un título oficial. (Véanse JESUCRISTO; MESÍAS.)

La venida del Cristo, aquel a quien Jehová tenía que ungir con su espíritu para que fuera el Rey mesiánico, se había predicho siglos antes del nacimiento de Jesús. (Da 9:25, 26.) Sin embargo, cuando Jesús nació, todavía no era el Ungido o Cristo. Al predecir su nacimiento, el ángel le dijo a José: "Tienes que ponerle por nombre Jesús" (Mt 1:21), pero a los pastores que estaban cerca de Belén, les anunció, refiriéndose al papel futuro de Jesús: "Les ha nacido hoy un Salvador, que es Cristo el Señor", es decir, "que *ha de ser* Cristo el Señor". (Lu 2:11, nota.)

El nombre personal de Jesús seguido del título Cristo dirige la atención a la persona de Jesús y a su calidad de Ungido de Jehová. Jesús llegó a ser Cristo cuando tenía alrededor de treinta años, fue bautizado en agua y ungido con el espíritu de Jehová, que se hizo visible en la forma de una paloma que descendió sobre él. (Mt 3:13-17.) Esto es lo que Pedro enseñó en el Pentecostés, cuando dijo: "Dios lo hizo Señor y también Cristo, a este Jesús", puede que recordando la expresión que había oído de labios de Jesús, el primero que utilizó el nombre "Jesucristo". (Hch 2:36-38; Jn 17:3.) Este nombre se usa también en las palabras de apertura de las Escrituras Griegas Cristianas. (Mt 1:1.)

Por otro lado, cuando el título se coloca delante del nombre y se dice "Cristo Jesús", en lugar de "Jesucristo", se destaca el cargo que ocupa Jesús, más bien que aquel que lo desempeña, como cuando se dice 'el rey David' o 'el gobernador Zorobabel'. Recuerda la posición oficial singular de Jesús como el Ungido de Jehová, una posición de honor que no comparte con sus seguidores ungidos. Solo el amado Hijo de Jehová recibe el título de "Cristo Jesús". Pablo usó esta expresión en su primera carta inspirada. (1Te 2:14.) Lucas también la usó una vez, en Hechos 24:24 *(NM, BJ)*, al referirse al testimonio que daba Pablo.

En ocasiones se llama la atención al cargo desempeñado por Jesús usando el artículo "el" con el título ("el Cristo"). (Mt 16:16; Mr 14:61.) Sin embargo, la estructura gramatical de la frase puede ser un factor determinante para la inclusión o exclusión del artículo, pues W. E. Vine dice: "También, hablando en general, cuando el título es el sujeto de la oración, tiene el artículo; cuando forma parte del predicado, el artículo no aparece". *(Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, 1984, vol. 1, pág. 347.)

En las Escrituras, el nombre de Jesús nunca va precedido ni seguido de más de un título; cuando un título precede al nombre personal, cualquier otro se añade únicamente después del nombre. Nunca encontramos una combinación como el *Señor Cristo* Jesús o el *Rey Cristo* Jesús, pero sí encontramos el *Señor* Jesu*cristo*. En el texto griego, la frase "nuestro Salvador, Cristo Jesús", de 2 Timoteo 1:10, lleva intercalada la expresión "de nosotros" entre Salvador y Cristo para identificar de quién es el Salvador, en armonía con la expresión "Cristo Jesús nuestro Salvador [literalmente, 'Cristo Jesús el Salvador de nosotros']". (Tit 1:4.) En el texto de 1 Timoteo 2:5 se hace mención de "un hombre, Cristo Jesús", como el Mediador, pero la expresión "un hombre" no es un título. Con ella solo se explica que Cristo Jesús había sido hombre en la Tierra.

Pablo hace un uso singular del título "Cristo" cuando escribe con referencia a Moisés, no a Jesús: "Estimaba [Moisés] el vituperio del Cristo [*Kjri·stóu*, "del Ungido"] como riqueza más grande que los tesoros de Egipto; porque miraba atentamente hacia el pago del galardón". (Heb 11:26.) Moisés nunca fue ungido con aceite literal como los sumos sacerdotes y reyes de Israel. (Éx 30:22-30; Le 8:12; 1Sa 10:1; 16:13.) Pero tampoco lo fueron Jesús ni sus seguidores, y, no obstante, las Escrituras hablan de su ungimiento. (Hch 10:38; 2Co 1:21.) En estos últimos casos, si bien no se usó aceite de la unción literal, Dios los comisionó o nombró ungiéndolos con espíritu santo. Moisés también recibió un nombramiento especial. Por consiguiente, Pablo tenía razón para decir que Moisés era el ungido de Jehová o Cristo, el receptor de una comisión que se le dio en

la zarza ardiente, un nombramiento que estimó como riqueza mayor que todos los tesoros de Egipto. (Éx 3:2–4:17.)

El término "Cristo" también se usa cuando se habla de la congregación cristiana y su relación con el Señor Jesucristo. "Pues bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y miembros individualmente", en sentido espiritual. (1Co 12:27.) Aquellos "bautizados en Cristo Jesús [fueron] bautizados en su muerte", con esperanza de ser "coherederos con Cristo" del reino celestial. (Ro 6:3-5; 8:17.) Ellos son partícipes de los "sufrimientos del Cristo", siendo 'vituperados por el nombre de Cristo'. (1Pe 4:13, 14; 5:1.) Varias veces se hace referencia a esta relación con las palabras "en unión con Cristo" o "en Cristo", y también se usa la expresión inversa, "Cristo en unión con ustedes", en distintos contextos. (Ro 8:1, 2; 16:10; 1Co 15:18; 1Te 4:16; Col 1:27.) A los cristianos débiles que deberían ser fuertes se les llama "pequeñuelos en Cristo". (1Co 3:1.) Con el transcurso del tiempo, todas las cosas que están en el cielo y las que están en la Tierra serán reunidas de nuevo "en el Cristo". (Ef 1:10.)

Falsos Cristos. En sus profecías sobre la conclusión del sistema de cosas, Cristo advirtió a sus seguidores: "Cuidado que nadie los extravíe; porque muchos vendrán sobre la base de mi nombre, diciendo: 'Yo soy el Cristo', y extraviarán a muchos". "Porque se levantarán falsos Cristos [gr. *pseu·dó·kjristoi*] y falsos profetas y darán grandes señales y prodigios para extraviar, si fuera posible, hasta a los escogidos." (Mt 24:4, 5, 24; Mr 13:21, 22.) Tales personas inicuas que reclaman falsamente el título y el cargo del Señor Jesucristo forman parte del *antí·kjri·stos* (griego para "anticristo") que el apóstol Juan menciona cinco veces. (1Jn 2:18, 22; 4:3; 2Jn 7; véase ANTICRISTO.)

Otros usos del término "Cristo". La *Versión de los Setenta* de las Escrituras Hebreas emplea la misma palabra griega *kjri·stós* más de cuarenta veces, con frecuencia como título de sacerdotes, reyes y profetas ungidos. El sumo sacerdote Aarón era "el ungido", comisionado y "nombrado a favor de los hombres sobre las cosas que tienen que ver con Dios". (Le 4:3, 5, 16; 8:12; Heb 5:1.) Cuando expresó juicio contra la casa de Elí, Jehová prometió levantar un sacerdote fiel que habría de andar delante del ungido de Dios *(kjristós)* para siempre. (1Sa 2:35.)

Los reyes compartían este mismo título de honor debido a su relación con Jehová en sus funciones reales. Por ello Samuel se refirió a Saúl como *kjri·stós* en 1 Samuel 12:3, según la *Versión de los Setenta*. David exclamó: "¡Es inconcebible, por mi parte, desde el punto de vista de Jehová, alargar la mano contra [Saúl] el ungido [*LXX, kjri·stón*] de Jehová!" (1Sa 26:11.) David tampoco permitió que su sobrino Abisai le hiciera daño a Saúl. (1Sa 26:8, 9.) Por otra parte, mandó dar muerte al amalequita por decir que había matado a Saúl, "al ungido [*LXX, kjristón*] de Jehová". (2Sa 1:13-16.) A David también se le otorgó este título y la comisión de ser rey, y más tarde se refirió a sí mismo como el "ungido" [*LXX, kjri·stói*] de Jehová. (1Sa 16:12, 13; 2Sa 22:51.) Al rey Sedequías, que se sentaba sobre el trono como heredero de David, también se le llamó "el ungido [*kjri·stós*] de Jehová". (Lam 4:20.)

Otros que recibieron el título de ungidos de Jehová fueron los profetas, como se desprende del paralelismo utilizado en el Salmo 105:15. Jehová le dio el siguiente mandato a su profeta Elías: "A Eliseo [...] debes ungir por profeta en lugar de ti", aunque no se registran los detalles del ungimiento. (1Re 19:16.)

A veces la *Versión de los Setenta* usa *kjri·stós* de manera profética. Hay diez referencias a *kjri·stós* en el libro de Salmos, siendo particularmente digna de mención la del Salmo 2:1, 2: Las naciones han estado en tumulto y los reyes de la Tierra se han reunido en masa "contra Jehová y contra su ungido". Los apóstoles citaron de esta profecía y aplicaron el título al 'santo siervo Jesús, a quien Jehová había ungido'. (Hch 4:24-27.) Un ejemplo singular es la aplicación de dicho término al rey persa Ciro. Antes de su nacimiento, la profecía de Isaías (45:1-3) había declarado: "Esto es lo que ha dicho Jehová a su ungido [*LXX, kjri·stói*], a Ciro, a quien he asido de la diestra". A Ciro nunca se le ungió literalmente con aceite santo como a los reyes de Israel, sino que, como sucede en otras ocasiones en la Biblia, se le concede el título "ungido" debido a que Dios lo comisionó y nombró. (Véase UNGIDO, UNGIR.)

CRÓNICAS, LIBROS DE LAS. Dos libros inspirados de las Escrituras Hebreas que al parecer formaban uno solo en el canon hebreo original. Los masoretas los consideraron un único libro, y así es como se contabilizan cuando se calcula que las Escrituras Hebreas las componen 22 ó 24 libros, mientras que se les cuenta como dos libros cuando el número total se calcula en 39. Según parece, la división en dos libros la originaron los traductores de la *Versión de los Setenta.* En los manuscritos hebreos la división comienza en el siglo XV. El libro de Crónicas aparece al final de la sección que en el texto hebreo se llama Escritos. Su nombre hebreo, *Div·réh Hai·ya·mím,* significa "Los Asuntos de los Días". Jerónimo propuso el nombre *Kjro·ni·kón,* del que después se derivó el de Crónicas. Una crónica es un registro de acontecimientos redactados en el orden en que acontecieron. El título griego (en la *Versión de los Setenta)* es *Pa·ra·lei·po·mé·non,* que significa "Cosas Pasadas por Alto (Dejadas sin Narrar; Omitidas)", es decir, en los libros de Samuel y Reyes. No obstante, no puede afirmarse

con justicia que Crónicas sea tan solo un complemento de dichos libros.

Escritor, cuándo se escribió y tiempo que abarca. Hay varias razones para creer que fue el sacerdote judío Esdras quien escribió Crónicas. La tradición judía ha sostenido este punto de vista desde hace mucho tiempo, un punto de vista que también respalda el gran parecido que existe entre el estilo de Crónicas y el de Esdras. Además, las oraciones finales de Segundo de las Crónicas y las primeras de Esdras son prácticamente una repetición palabra por palabra. Por otra parte, el decreto de Ciro que se encuentra al final de Segundo de las Crónicas aparece íntegro en el libro de Esdras, lo que indica que el escritor cerró el libro de Crónicas con la intención de escribir otro (el de Esdras) que trataría más ampliamente de este decreto y su ejecución. Crónicas se completó hacia 460 a. E.C. Solo dos libros del canon hebreo debieron completarse después de esa fecha: Nehemías y Malaquías.

Aparte de la lista genealógica que comienza con Adán, Crónicas abarca el período que va desde la muerte del rey Saúl hasta la deportación de los judíos a Babilonia, y finaliza con el decreto de Ciro publicado al término de los setenta años de cautiverio.

Fuentes. Esdras dio por sentado que sus lectores estaban familiarizados con los libros de los Reyes, así que no trató de abarcar los mismos acontecimientos. La información que se repite en Crónicas o que está redactada de forma parecida a como aparece en los libros de los Reyes, sirve para clasificar y complementar el resto del registro recogido en Crónicas. Aunque Esdras se haya valido de los libros de Samuel y Reyes y de otras porciones de la Biblia como sus fuentes de información, parece que en la mayoría de los casos, si no en todos, tuvo acceso a escritos desaparecidos. Algunos de estos tal vez hayan sido documentos oficiales de estado de Israel y Judá, registros genealógicos, obras de historia escritas por profetas y otros documentos pertenecientes a jefes de tribus o de familias. Algunas de las fuentes consultadas habían sido escritas por registradores. (1Re 4:3.)

Esdras se refiere a algunas de las fuentes que usó con las siguientes denominaciones:

1) El Libro de los Reyes de Judá y de Israel. (2Cr 16:11; 25:26.)
2) El Libro de los Reyes de Israel y de Judá. (2Cr 27:7; 35:27.)
3) El Libro de los Reyes de Israel. (2Cr 20:34.) (Estas tres fuentes mencionadas tal vez formaran parte de la misma colección de documentos oficiales de estado con distintos títulos, o bien podrían referirse a los libros de los Reyes de nuestra Biblia.)
4) El Libro de los Reyes de Israel (probablemente una obra genealógica). (1Cr 9:1.)
5) La exposición del Libro de los Reyes (2Cr 24:27) (con información sobre Jehoás de Judá).
6) Los asuntos de los reyes de Israel (2Cr 33:18) (con información sobre Manasés).
7) Las palabras de Samuel el vidente y de Natán el profeta y de Gad el hombre de visiones (1Cr 29:29) (con información sobre David). (Esta expresión puede aludir a un documento, a dos o a tres; también es posible que haga referencia a Jueces y a los libros de Samuel.)
8) Las palabras de Natán el profeta (2Cr 9:29) (con información sobre Salomón).

PUNTOS SOBRESALIENTES DE PRIMERO DE LAS CRÓNICAS

Genealogía y detalles sobre la adoración verdadera en el templo de Jehová, especialmente necesarios después del exilio en Babilonia

Escrito tal vez cincuenta y cinco años después que Zorobabel reconstruyó el templo y antes de la reedificación de los muros de Jerusalén

Genealogías a partir de Adán (1:1–9:44)

Descendientes de Judá a través de David y Salomón (información esencial para identificar al Mesías)

Descendientes de Leví (información necesaria para identificar a quienes estaban autorizados a servir en el templo) y sus diversos deberes en el templo

La infidelidad de Saúl resulta en su muerte (10:1-14)

Aspectos del gobierno real de David (11:1–29:30)

Ungido de nuevo como rey en Hebrón; toma Sión; después se le hace rey sobre todo Israel

Se lleva el Arca ilícitamente sobre un carro; Uzah muere por tocarla; por fin el Arca se lleva a la Ciudad de David con gran regocijo

David expresa el deseo de edificar un templo para Jehová, quien hace un pacto con él para una casa real hasta tiempo indefinido

Se derrota a los enemigos de Israel en todos los frentes

Satanás incita a David a tomar un censo de Israel; mueren 70.000

Extensos preparativos para la construcción del templo; David organiza a los levitas, distribuye a los sacerdotes en 24 divisiones, también designa cantores y porteros; da los planos arquitectónicos inspirados a Salomón; David y el pueblo contribuyen con generosidad

David muere después que Salomón empieza a sentarse en el “trono de Jehová”

PUNTOS SOBRESALIENTES DE SEGUNDO DE LAS CRÓNICAS

Vívido resumen de la historia bajo los reyes de la casa real de David que resalta las consecuencias de la obediencia y la desobediencia a Dios

En un principio formaba parte de un solo rollo junto con Primero de las Crónicas

La gobernación real de Salomón (1:1–9:31)

Su sabiduría, prosperidad; sin embargo, imprudentemente adquiere muchos caballos de Egipto y se casa con la hija de Faraón

Construcción del templo; oración de dedicación de Salomón

Visita de la reina de Seba

Sucesos de los reinados de otros monarcas de la casa real de David y sus resultados (10:1–36:23)

Después de la dura respuesta de Rehoboam, diez tribus, acaudilladas por Jeroboán, se separan y se vuelven a la adoración de becerros; Rehoboam también deja la ley de Dios y es abandonado en manos de Sisaq de Egipto

Debido a que Abías se apoya en Jehová, Judá derrota al ejército de Israel, que confía en su superioridad numérica y en la adoración de becerros de oro; mueren 500.000

Cuando Asá confía en Jehová, derrota a un millón de invasores etíopes; Asá se alía tontamente con Siria y se encoleriza por la reprensión del profeta de Jehová

Jehosafat instituye un programa de enseñanza de la ley de Dios; imprudentemente, hace una alianza matrimonial con Acab

Moab, Ammón y Seír invaden Judá; Jehosafat se vuelve a Jehová por ayuda; se le recuerda: '¡La batalla es de Dios!'

Jehoram (cuya esposa era hija de Acab y Jezabel) actúa con iniquidad, al igual que su hijo Ocozías; luego la asesina Atalía, la viuda de Jehoram, usurpa el trono

Jehoás empieza bien bajo la influencia del sumo sacerdote Jehoiadá; luego se hace apóstata y ordena lapidar al fiel Zacarías

Amasías empieza bien, después adora a los ídolos de Seír; Israel lo derrota y es asesinado

Uzías también empieza bien; después se muestra altivo e intenta ofrecer incienso en el templo, tras lo cual es herido con lepra

Jotán actúa bien, pero el pueblo se comporta ruinosamente

Acaz se vuelve a la adoración de Baal; la nación sufre mucho

Ezequías limpia el templo; Senaquerib invade Judá, desafía a Jehová; Ezequías confía en Jehová; un ángel mata a 185.000 asirios

Manasés practica idolatría crasa y derrama mucha sangre inocente; los asirios se lo llevan cautivo; se arrepiente y Jehová lo restaura a su trono

Amón sigue el mal ejemplo de su padre Manasés; no se humilla

Josías lleva a cabo una celosa reforma religiosa, repara el templo; insiste en luchar contra el faraón Nekó y muere en la batalla

Jehoacaz gobierna poco tiempo, luego es llevado cautivo a Egipto

Jehoiaquim actúa de forma detestable; Joaquín, su hijo y sucesor, es llevado cautivo a Babilonia

Sedequías se rebela contra el yugo babilonio; se lleva a los judíos al exilio; la tierra yace desolada setenta años

Ciro de Persia promulga el decreto de liberación de los judíos para que regresen a Jerusalén y reconstruyan el templo

9) La profecía de Ahíya el silonita (2Cr 9:29) (acerca de Salomón).
10) "Semaya [...] inscribió" (acerca de David) (1Cr 24:6), y las palabras de Semaya el profeta y de Idó el hombre de visiones por registro genealógico (acerca de Rehoboam) (tal vez se trate de dos o tres fuentes). (2Cr 12:15.)
11) Las palabras de Jehú hijo de Hananí, que se insertaron en el Libro de los Reyes de Israel (2Cr 20:34) (acerca de Jehosafat).
12) El resto de los asuntos de Uzías, escritos por Isaías el hijo de Amoz el profeta. (2Cr 26:22.)
13) Las palabras de los hombres de visiones (de Manasés). (2Cr 33:19.)
14) Endechas (de Jeremías y posiblemente de cantores) (2Cr 35:25) (acerca de Josías).
15) La exposición del profeta Idó (2Cr 13:22) (acerca de Abías).
16) La relación de los asuntos de los días del rey David. (1Cr 27:24.)
17) El mandamiento de David y de Gad y de Natán el profeta (2Cr 29:25) (puesto en vigor por Ezequías).
18) El escrito de David y de Salomón su hijo (2Cr 35:4) (según lo referido por Josías).
19) El mandamiento de David y de Asaf y de Hemán y de Jedutún el hombre de visiones del rey (2Cr 35:15) (mencionado en relación con los hechos de Josías).
20) El escrito de Elías al rey Jehoram de Judá. (2Cr 21:12-15.)

(En Crónicas también hay referencias a escritos, en particular genealogías, que pudieran aludir a otras fuentes empleadas por Esdras.)

Es obvio que Esdras fue sumamente concienzudo y efectuó una investigación meticulosa, examinando todos los documentos que tuvo a su alcance y estudiando todo testimonio escrito que pudiera arrojar

luz sobre el tema. Documenta su obra no solo para establecer la exactitud de lo que ha escrito, sino para dirigir al lector de aquella época a otras fuentes que podrían aportar más detalles. Su esmerada minuciosidad hace de Crónicas una obra digna de nuestra confianza tanto por su exactitud como por su autenticidad histórica. Pero la exactitud queda confirmada sobre todo al saber que Esdras escribió inspirado por Dios (2Ti 3:16) y que Crónicas estaba incluido en el canon hebreo que Jesús y los apóstoles aceptaron plenamente. (Lu 24:27, 44.) Además, Crónicas forma parte de la Palabra de Dios escrita, cuya pureza Él ha protegido para beneficio de los seguidores de su hijo Jesucristo. Todo esto hace de Crónicas un sobresaliente registro que edifica la fe.

Propósito. La obra de Esdras no se escribió simplemente para complementar los libros de Samuel y Reyes; más bien, este copista se apercibió de la necesidad que tenían los que habían regresado del exilio de disponer de una crónica compendiada como esta de su historia nacional. De modo que la obra se preparó para aquellos que acababan de regresar del exilio, ya que no estaban muy familiarizados con su historia sagrada y con sus costumbres. Siendo así, debían aprender acerca de la adoración en el templo y de los deberes de los levitas, una información que Esdras les suministró. Además, pocas cosas tendrían mayor interés para los repatriados que las genealogías de sus antepasados, a las que Esdras dedicó gran atención. La nación de Israel estaba de nuevo en su tierra, tenía su templo, su sacerdocio y un gobernador, aunque carecía de rey, y continuaría como nación hasta la llegada del Mesías. A fin de consolidar su unidad y mantener la adoración verdadera, necesitaba la información registrada en Crónicas.

Jeremías era profeta y sacerdote, además de ser, al igual que Samuel, historiador y levita. Esdras, por su parte, era sacerdote. No obstante, sería un error pensar que Jeremías, por ser profeta, tendría un interés especial en el cumplimiento de profecías y no tanto en los asuntos relacionados con la adoración en el templo, mientras que Esdras, por ser sacerdote, estaría más interesado en el trabajo de los levitas que en las profecías. Ambos eran siervos de Dios que se interesaban en Su palabra, en Sus tratos con Su pueblo y en todo aspecto de Su adoración. El hecho es que Jehová inspiró a Esdras a escribir el libro que lleva su nombre y los libros de las Crónicas con un propósito especial.

Los judíos que regresaron de Babilonia en 537 a. E.C. no volvieron para confirmar su independencia política, sino para restaurar la adoración verdadera, siendo su primer cometido erigir el altar y luego reconstruir el templo. Por lo tanto, era apropiado que Esdras aclarara puntos relacionados con la adoración, el servicio del sacerdocio y de los levitas. Además, las genealogías eran importantes. En Esdras 2:59-63 se muestra que algunos —incluso hijos de sacerdotes— eran incapaces de encontrar el registro oficial que demostraba públicamente su genealogía. Estas genealogías no fueron tan importantes mientras el pueblo estuvo en Babilonia, pero entonces suponían el medio de recuperar el patrimonio de sus padres. Esta fue una de las razones por las que Esdras compiló las listas genealógicas, que, por otra parte, hoy son de gran valor para los estudiantes de la Biblia.

Por consiguiente, se puede afirmar que Esdras escribió Crónicas a fin de fortalecer a sus contemporáneos para que fueran fieles a Jehová. Enfocó la atención en la historia de Israel y animó a los judíos a que cumpliesen su pacto con Dios. Cuando se remitió a ejemplos históricos concretos, destacó el resultado de adherirse con lealtad a la adoración verdadera, en contraste con la calamidad que le sobreviene a quien abandona la adoración de Jehová Dios.

Importancia de los libros de las Crónicas. El que se hayan escrito los libros de las Crónicas beneficia nuestra fe y nuestro entendimiento de la Biblia. Esdras agrega muchos detalles concernientes a la adoración en el templo, así como al trabajo de los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores y los músicos. Además, proporciona gran número de pormenores que tienen que ver con la adoración verdadera, como por ejemplo: el traslado del Arca a Jerusalén llevado a cabo por David (1Cr 15, 16); los preparativos de David para el templo y los servicios que habían de realizarse (1Cr 22–29); la decisión de los sacerdotes de permanecer al lado de Rehoboam cuando las diez tribus se separaron (2Cr 11:13-17); la guerra entre Abías y Jeroboán (2Cr 13); las reformas a favor de la religión verdadera que se hicieron durante los reinados de Asá, Jehosafat, Ezequías y Josías (2Cr 14, 15; 2Cr 17, 19, 20; 2Cr 29–31; 2Cr 34, 35); el que se plagase con lepra a Uzías debido a su presuntuosidad (2Cr 26:16-21), y el arrepentimiento de Manasés (2Cr 33:10-20).

Esdras demuestra que no estaba interesado solo en las cuestiones sacerdotales, sino también en las proféticas. (2Cr 20:20; 36:12, 16.) Emplea las palabras "profeta" y "vidente" y la expresión "hombre de visiones" por lo menos unas 45 veces, e incluye información sobre muchos profetas y personajes cuyos nombres no se mencionan en otras partes de las Escrituras. Por ejemplo: Idó, Eliezer el hijo de Dodavahu y Jahaziel el hijo de Zacarías, así como varias personas que respondían a los nombres de Zacarías y Oded en el tiempo del rey Acaz de Judá.

En Crónicas hay mucha información que nos ayuda a completar nuestro conocimiento de la

historia de Judá. Por ejemplo: el relato de la enfermedad y el entierro de Asá y el mal comportamiento de Jehoás después de la muerte del sumo sacerdote Jehoiadá. Además, registra genealogías imprescindibles para determinar el linaje de Cristo y otras cuestiones de importancia. Los dos libros ayudan a trazar un registro cronológico exacto. Podemos apreciar la sabiduría de Jehová, el Autor de la Biblia, al hacer que su siervo Esdras escribiera estos libros con el fin de que estuviera disponible la información necesaria para que los creyentes en la Biblia tuvieran el registro más completo y armonioso de la historia del hombre.

CRONOLOGÍA. La palabra española "cronología" es una transcripción del griego *kjro·no·lo·gui·a* (de *kjró·nos,* tiempo, y *lé·gō,* decir o contar), que significa "cómputo de tiempo". La cronología permite relacionar los acontecimientos, colocarlos en su orden sucesivo y fecharlos.

Jehová es el "Anciano de Días" y el Dios de la eternidad. (Da 7:9; Sl 90:2; 93:2.) La magnífica precisión que se observa en los movimientos de los cuerpos estelares y también el registro que Dios ha hecho de sus actos demuestran que es un preciso medidor del tiempo. En cumplimiento de sus promesas o profecías, ha hecho que los acontecimientos ocurran al tiempo exacto predicho, sea que el tiempo transcurrido haya sido un día (Éx 9:5, 6), un año (Gé 17:21; 18:14; 21:1, 2; 2Re 4:16, 17), décadas (Nú 14:34; 2Cr 36:20-23; Da 9:2), siglos (Gé 12:4, 7; 15:13-16; Éx 12:40, 41; Gál 3:17) o milenios. (Lu 21:24; véase TIEMPOS SEÑALADOS DE LAS NACIONES.) Se nos garantiza que su propósito para el futuro se efectuará invariablemente al tiempo predeterminado, en el mismísimo día y hora designados. (Hab 2:3; Mt 24:36.)

Dios se propuso que el hombre, hecho a su imagen y semejanza (Gé 1:26), midiera el paso del tiempo. Desde un principio la Biblia especifica que las "lumbreras en la expansión de los cielos" servirían para hacer 'una división entre el día y la noche, y de señales para estaciones, días y años'. (Gé 1:14, 15; Sl 104:19.) (Si se desea considerar cómo se emplearon estas divisiones desde el comienzo de la historia humana, véanse los artículos AÑO; CALENDARIO; DÍA; LUNA; SEMANA.) Desde los días de Adán, el hombre ha continuado computando y registrando el tiempo hasta el momento presente. (Gé 5:1, 3-5.)

Eras. Para que la cronología sea exacta, es necesario fijar un punto en la corriente del tiempo desde el cual contar hacia adelante o hacia atrás en unidades de tiempo (horas, días, meses, años). Ese punto de partida podría ser, sencillamente, la salida del Sol (para medir las horas del día), una luna nueva (para calcular los días de un mes) o el comienzo de la primavera (para calcular la duración de un año). A fin de computar períodos más extensos, el hombre ha fijado determinadas "eras", valiéndose de un acontecimiento sobresaliente como punto de partida desde el que contar los años. De ese modo, cuando una persona de una de las naciones de la cristiandad dice que "hoy es el 1 de octubre de 1990 E.C. (era común)", lo que quiere decir es que "hoy es el primer día del décimo mes del año mil novecientos noventa contando desde la supuesta fecha del nacimiento de Jesús".

El uso del concepto 'era' en la historia es más bien de origen tardío. La era griega, supuestamente el caso más antiguo de este tipo de cómputo cronológico, parece ser que no entró en vigor sino hasta el siglo IV a. E.C. (antes de la era común). Los griegos contaban el tiempo por cuatrienios llamados olimpiadas, empezando con la primera, que se calcula que dio comienzo en 776 a. E.C. Asimismo, solían contar los años con relación al mandato de algún gobernante en particular. Con el tiempo, los romanos fijaron una edad o era computando los años a partir de la fecha tradicional de la fundación de la ciudad de Roma (753 a. E.C.). También designaron años específicos mencionando los nombres de dos cónsules que estuvieran en el ejercicio de su cargo durante ese año. No fue sino hasta el siglo VI E.C. cuando un monje llamado Dionisio el Exiguo computó la era conocida hoy popularmente como era cristiana o, más exactamente, era común. Entre los pueblos islámicos los años se fechan a partir de la Hégira (huida de Mahoma desde La Meca en 622 E.C.). Sin embargo, no hay indicios de que los antiguos egipcios, asirios y babilonios usaran sistemas de eras o edades durante largos períodos de tiempo.

En el registro bíblico no se establece expresamente ninguna era en la que datar todos los acontecimientos. Esto en sí no significa que no haya un marco cronológico en el que puedan ubicarse de manera precisa y exacta en la corriente del tiempo los acontecimientos pasados. El que los escritores bíblicos pudieran citar cifras exactas al referirse a determinados acontecimientos que abarcaban períodos de varios siglos demuestra que el pueblo de Israel y sus antepasados se interesaban en la cronología. Por esa razón Moisés pudo escribir: "Y aconteció al cabo de los cuatrocientos treinta años [contando a partir del momento en que Abrahán cruzó el Éufrates camino de la tierra de Canaán, tiempo en el que Dios debió dar validez a su pacto con él], sí, aconteció en este mismo día, que todos los ejércitos de Jehová salieron de la tierra de Egipto". (Éx 12:41; véase ÉXODO; compárese con Gál 3:16, 17.) También, en 1 Reyes 6:1 el re-

gistro bíblico dice que fue "en el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel hubieron salido de la tierra de Egipto" cuando el rey Salomón comenzó la construcción del templo de Jerusalén. Sin embargo, ni el momento en que se dio validez al pacto abrahámico ni el éxodo se convirtieron en el inicio de una era.

Por lo tanto, no debe esperarse que la cronología bíblica se acomode a los sistemas modernos, en los que los acontecimientos se fechan matemáticamente en relación con un punto fijo del pasado, tal como el principio de la era común. Los hechos solían fijarse en la corriente del tiempo de modo parecido a como la gente lo hace por instinto en la vida cotidiana. Igual que hoy se pudiera señalar un suceso diciendo que tuvo lugar "el año después de la sequía" o "cinco años después de la II Guerra Mundial", así los escritores bíblicos relacionaron los sucesos que registraron con otros que eran de relativa actualidad y que sirvieron de punto de referencia.

Puesto que no siempre se sabe con certeza cuál es el punto de partida o de referencia que el escritor bíblico empleó, no se puede llegar a conclusiones definitivas sobre algunos aspectos cronológicos. Además, el escritor pudo usar más de un punto de partida para fechar acontecimientos al considerar cierto período histórico. Esta variación en el punto de partida no implica imprecisión o confusión por su parte, ya que no podemos evaluar debidamente sus métodos solo sobre la base de nuestra propia opinión, condicionada por los procedimientos modernos. Si bien es posible que algunos de los puntos de más difícil solución pudieran deberse a errores de los copistas, no sería prudente llegar a esta conclusión, a menos que se encontrasen variaciones en el texto de las antiguas copias manuscritas de las Escrituras. La documentación disponible pone de relieve la extraordinaria exactitud y cuidado que distinguió la labor de los copistas de la Biblia, lo que ha mantenido su integridad interna. (Véanse ESCRIBA, ESCRIBANO; MANUSCRITOS DE LA BIBLIA.)

Cronología bíblica e historia seglar. Muchos han considerado necesario "armonizar" o "conciliar" el relato bíblico con la cronología hallada en documentos seglares antiguos. Siendo que la verdad es aquello que se ajusta a hechos y realidades, esa armonía sería fundamental, pero solo si pudiera demostrarse que los documentos seglares antiguos son inequívocamente exactos y consecuentes, una norma precisa por la cual juzgar. Ya que los críticos suelen dar menos crédito a la cronología bíblica que a la de las naciones paganas, conviene examinar algunos de los documentos antiguos de naciones y pueblos que de algún modo estuvieron relacionados con la gente y los acontecimientos registrados en la Biblia.

Entre los escritos antiguos, la Biblia se destaca como el libro histórico por excelencia. Los demás registros históricos, como los de los antiguos egipcios, asirios, babilonios, medos, persas y otros pueblos, son, en su mayor parte, incompletos, y sus albores son oscuros o míticos a todas luces. En este sentido, el documento antiguo conocido como La Lista Sumeria de Reyes comienza diciendo: "Cuando la monarquía fue bajada del cielo, la monarquía estuvo (primero) en Eridu. (En) Eridu, Alulim (llegó a ser) rey y rigió por 28.800 años. Alalgar rigió por 36.000 años. Dos reyes (así) la rigieron por 64.800 años [...]. (En) Badtibira, En-men-lu-Anna rigió por 43.200 años; En-men-gal-Anna rigió por 28.800 años; el dios Dumu-zi, pastor, rigió por 36.000 años. Tres reyes (así) la rigieron por 108.000 años". *(Ancient Near Eastern Texts,* edición de J. B. Pritchard, 1974, pág. 265.)

La información extrabíblica sobre estas naciones antiguas se ha conseguido ensamblando laboriosamente datos hallados en monumentos y tablillas o en los escritos posteriores de los llamados historiógrafos clásicos del período griego y romano. Aunque los arqueólogos han recuperado decenas de miles de tablillas de arcilla con inscripciones cuneiformes asirobabilonias, así como un gran número de rollos de papiro de Egipto, en su gran mayoría se trata de textos religiosos o documentos comerciales que contienen contratos, facturas de ventas, títulos de propiedad y asuntos similares. Los escritos *históricos* de las naciones paganas que se han conservado en forma de tablillas, cilindros, estelas o inscripciones, además de ser comparativamente pocos, consisten en su mayor parte en relatos que glorifican a sus emperadores y narran sus campañas militares en términos grandilocuentes.

Por otra parte, el contenido histórico de la Biblia, que abarca unos cuatro mil años, es detallado y de una coherencia extraordinaria. No solo registra acontecimientos con una sorprendente continuidad desde el comienzo del hombre hasta el tiempo de la gobernación de Nehemías, en el siglo V a. E.C., sino que, además, puede considerarse que mediante el capítulo 11 de la profecía de Daniel —historia escrita por anticipado—, abarca el período comprendido entre Nehemías y el tiempo de Jesús y sus apóstoles. La Biblia presenta un relato gráfico y objetivo acerca de la nación de Israel desde su nacimiento en adelante, hablando con honradez de su fortaleza y debilidad, sus éxitos y fracasos, su adoración fiel y su caída en adoración falsa, sus bendiciones y su juicio adverso con sus calamidades. Aunque esta honradez por sí sola no es garantía de

exactitud cronológica, sí ofrece base sólida para confiar en la integridad e interés sincero de los escritores de la Biblia por producir un registro verídico.

Es un hecho manifiesto que los cronistas bíblicos dispusieron de registros pormenorizados, como en el caso de los escritores del primer y segundo libro de los Reyes y de los dos libros de las Crónicas. Lo demuestran las extensas genealogías compuestas de centenares de nombres que pudieron compilar, así como la presentación objetiva y bien enlazada de los reinados de cada uno de los reyes de Judá e Israel, y la relación de estos reinados entre sí y con los de otras naciones. Los historiadores modernos aún tienen dudas en cuanto a la sucesión de ciertos reyes asirios y babilonios, incluso hasta de algunos que pertenecen a las últimas dinastías. No obstante, no existe tal incertidumbre con respecto a los reyes de Judá e Israel.

La Biblia contiene varias referencias a libros, como el "libro de las Guerras de Jehová" (Nú 21:14, 15), el "libro de los asuntos de los días de los reyes de Israel" (1Re 14:19; 2Re 15:31), el "libro de los asuntos de los días de los reyes de Judá" (1Re 15:23; 2Re 24:5), el "libro de los asuntos de Salomón" (1Re 11:41), así como numerosas referencias a otras crónicas o registros oficiales que citaron Esdras y Nehemías. Este hecho muestra que la información presentada no estaba basada en la memoria ni en la tradición oral, sino que fue fruto de una cuidadosa investigación y completa documentación. Los historiadores bíblicos también citan de documentos de estado de otras naciones, dado que algunas porciones de la Biblia se escribieron fuera de Palestina, como, por ejemplo, en Egipto, Babilonia y Persia. (Véanse ESDRAS, LIBRO DE; ESTER, LIBRO DE; LIBRO.)

Un factor que sin duda contribuyó a que se mantuviera un registro exacto del transcurso de los años —al menos mientras los israelitas guardaron fielmente la ley mosaica— fue la observancia de años sabáticos y de Jubileo, por los que podían dividir el tiempo en períodos de siete y cincuenta años. (Le 25:2-5, 8-16, 25-31.)

Lo que en particular distingue a todo el registro bíblico de los escritos contemporáneos procedentes de las naciones paganas es el sentido del tiempo, no solo del pasado y del presente, sino también del futuro. (Da 2:28; 7:22; 8:18, 19; Mr 1:15; Rev 22:10.) El elemento profético, como rasgo singular, hizo de la exactitud cronológica una cuestión de mucha más importancia para los israelitas que para otras naciones paganas, debido a que las profecías a menudo implicaban períodos de tiempo específicos. Por ser el libro de Dios, la Biblia resalta Su puntualidad en llevar a cabo Su palabra (Eze 12:27, 28; Gál 4:4) y muestra que la exactitud de Sus profecías prueba Su divinidad. (Isa 41:21-26; 48:3-7.)

Es cierto que hay algunos documentos extrabíblicos que son centenares de años anteriores a las copias manuscritas más antiguas de la Biblia que se han descubierto hasta la fecha. Al estar grabados en piedra o inscritos en arcilla, estos antiguos documentos paganos pueden parecer muy impresionantes; sin embargo, esto en sí no es garantía de su exactitud ni de que estén libres de error. Más que los materiales empleados, en cronología, como en otros campos, los factores importantes para poder confiar en su exactitud son: el escritor, su propósito, su respeto a la verdad y su devoción a los principios rectos. La gran antigüedad de esos documentos se ve desmerecida por ser su contenido de una calidad muy inferior a la de la Biblia. Los manuscritos originales de la Biblia no han sobrevivido hasta la actualidad debido a que eran de materiales perecederos, como el papiro y la vitela, por causa del continuo uso que se les dio y como consecuencia del deterioro que sufrieron por el clima de Palestina (muy diferente del seco clima de Egipto). Sin embargo, como la Biblia es el libro inspirado de Jehová, ha sido copiado cuidadosamente y conservado en su totalidad hasta nuestro día. (1Pe 1:24, 25.) La inspiración divina, por medio de la cual los historiadores bíblicos pudieron registrar sus escritos, garantiza la confiabilidad de la cronología bíblica. (2Pe 1:19-21.)

El comentario del escritor de temas arqueológicos C. W. Ceram acerca de la ciencia de las fechas históricas muestra bien por qué no se debe supeditar la cronología bíblica a la seglar. Escribió: "El joven que por primera vez se sumerge y entusiasma en el estudio de la historia antigua, se siente sobrecogido ante la seguridad con que los historiadores modernos sitúan los acontecimientos que se desarrollaron en el mundo hace miles de años. El respeto se transforma pronto en asombro a medida que se profundiza más en el estudio, cuando uno se familiariza con las fuentes históricas y ve cuán endebles, confusas o erróneas ya eran éstas en la época en que quedaron fijadas para la historia. Y eso no es todo, sino que también esos comprobantes históricos solamente han llegado hasta nosotros en forma muy fragmentaria, medio borrados por el tiempo o aun destruidos por la mano del hombre". Luego, Ceram llama a la historia cronológica "estructura puramente hipotética" y la compara a un 'esqueleto cronológico con bien poca cosa alrededor'. *(El misterio de los hititas*, Destino, 1981, págs. 128, 129.)

Esta estimación pudiera parecer extremada, pero en lo que respecta a los registros seglares, no care-

ce de fundamento. La información que sigue muestra con claridad por qué no hay razón para dudar de la exactitud de la cronología bíblica tan solo porque ciertos registros seglares difieran de ella. Por el contrario, la cronología seglar merece una medida de confianza solo cuando está de acuerdo con el registro bíblico. Cuando se examinan los registros de las naciones paganas que se relacionaron con Israel, debería recordarse que algunas de las aparentes discrepancias de sus registros pueden deberse solo a la incapacidad de los historiadores modernos para interpretar correctamente los métodos usados en la antigüedad, tanto por los historiadores extrabíblicos como por los bíblicos. Hay que decir, no obstante, que existen muchas pruebas de descuido, inexactitud e incluso falsificación deliberada por parte de los historiadores y cronólogos paganos.

Cronología egipcia. La historia egipcia se entrecruza en ciertos momentos con la israelita. En esta publicación se da la fecha de 1728 a. E.C. para la entrada de Israel en Egipto, y 1513 a. E.C., doscientos quince años más tarde, para el éxodo. El faraón Sisaq atacó Jerusalén durante el quinto año de Rehoboam, en 993 a. E.C.; el rey So de Egipto fue contemporáneo del rey Oseas (c. 758-740 a. E.C.), y la batalla contra el faraón Nekó, en la que murió Josías, probablemente se produjo en 629 a. E.C. (1Re 14:25; 2Re 17:4; 2Cr 35:20-24.) Las diferencias entre las fechas supracitadas y las que suelen dar los historiadores modernos alcanzan el siglo o más en el caso del éxodo y se reducen a unos veinte años para el tiempo del faraón Nekó. La siguiente información muestra por qué preferimos la cronología basada en la cuenta bíblica.

Los historiadores modernos se basan principalmente en las listas o anales de reyes egipcios. Entre estos se cuentan: la Piedra de Palermo (incompleta), que presenta lo que se considera como las cinco primeras dinastías de la historia egipcia; el Papiro de Turín (en muchos fragmentos), que da una lista de reyes y sus reinados desde el "Antiguo Reino" hasta el "Nuevo Reino", y otras inscripciones en piedra, también incompletas. Estas listas y otras inscripciones independientes se han coordinado cronológicamente por medio de los escritos de Manetón, un sacerdote egipcio del siglo III a. E.C. Sus obras tratan de la historia y la religión egipcias y distribuyen los reinados de los monarcas egipcios en 30 dinastías, distribución que aún utilizan los egiptólogos modernos. Se han empleado estas fuentes, junto con cálculos astronómicos basados en textos egipcios sobre las fases lunares y la salida de la estrella Perro (Sotis), para hacer una tabla cronológica.

Problemas de la cronología egipcia. Las dudas son múltiples. Las obras de Manetón, usadas para ordenar las listas fragmentarias y otras inscripciones, se conservan solo en los escritos de historiadores posteriores, como Josefo (siglo I E.C.), Sexto Julio Africano (siglo III E.C., quinientos años después de Manetón) y Sincelo (finales del siglo VIII o principios del IX E.C.). Como dice W. G. Waddell, las citas que hacen estos historiadores de los escritos de Manetón son incompletas y a menudo distorsionadas, por lo que "es extremadamente difícil saber con seguridad lo que es auténtico Manetón y lo que es espurio o corrupto". Después de mostrar que Manetón se basó en parte en algunas tradiciones no históricas y leyendas que "presentaron a los reyes como sus héroes, sin consideración al orden cronológico", dice: "Hay muchos errores en la obra de Manetón desde el mismo principio: no todos se deben a la desnaturalización de los hechos por parte de los escribas y refundidores. Se ha comprobado que muchas de las duraciones de los reinados son imposibles: en algunos casos los nombres y la secuencia de los reyes que da Manetón son insostenibles a la luz de las inscripciones". (*Manetho*, introducción, págs. VII, XVII, XX, XXI, XXV.)

El libro *Studies in Egyptian Chronology* (de T. Nicklin, Blackburn, Inglaterra, 1928, pág. 39) muestra que muchos de los períodos excesivamente largos de Manetón quizás se deban a reinados *concurrentes* en vez de *sucesivos:* "Las Dinastías de Manetón [...] no son listas de gobernantes de todo Egipto, sino listas en parte de príncipes más o menos independientes y en parte [...] de líneas de príncipes de las que posteriormente salieron gobernantes de todo Egipto". El profesor Waddell (págs. 1-9) observa que "quizás varios reyes egipcios gobernaron al mismo tiempo; [...] de modo que no fue una sucesión de reyes que ocuparon el trono uno después del otro, sino varios reyes que reinaron al mismo tiempo en diferentes regiones, de ahí el gran número total de años".

Como la fecha que la cronología bíblica da para el diluvio universal es 2370 a. E.C., la historia egipcia tuvo que empezar después de ese año. Los problemas de la cronología egipcia supracitados deben ser la causa de que los historiadores modernos hayan remontado la historia egipcia hasta el año 3000 a. E.C.

Los egiptólogos han depositado más confianza en las inscripciones antiguas. Sin embargo, el esmero, veracidad e integridad moral de los escribas egipcios no es de ningún modo incuestionable. Como dice el profesor J. A. Wilson, "debe hacerse una advertencia sobre el valor histórico preciso de las inscripciones egipcias. Aquel era un mundo de [...] mitos y milagros divinos". Más adelante da a entender

que los escribas hasta manipularon la cronología para alabar al monarca del momento, y dice: "El historiador aceptará su información sin cuestionarla, a menos que haya una razón clara para desconfiar; pero debe estar preparado para modificar su aceptación tan pronto como otros hallazgos arrojen nueva luz sobre la interpretación previa". *(The World History of the Jewish People,* 1964, vol. 1, págs. 280, 281.)

Falta información sobre Israel. Esto no debe sorprendernos, pues los egipcios no solo evitaban registrar lo que no les favorecía, sino que hasta borraban los registros de monarcas anteriores si la información de tales registros le resultaba desagradable al faraón de turno. Por ejemplo, después de la muerte de la reina Hasepsut, Tutmosis III hizo que borraran su nombre y representaciones de los relieves de los monumentos. Seguramente esta costumbre explica por qué no hay ningún registro conocido de los doscientos quince años de la residencia israelita en Egipto o del éxodo.

La Biblia no menciona el nombre del faraón del tiempo del éxodo, de modo que su identificación solo puede basarse en la conjetura. Esto explica en parte por qué los cálculos de la fecha del éxodo hechos por los historiadores modernos varían de 1441 a. E.C. a 1225 a. E.C., una diferencia de más de doscientos años.

Cronología asiria. Las inscripciones asirias mencionan contactos con los israelitas desde el tiempo de Salmanasar III (principios del I milenio a. E.C.), y a veces nombran a ciertos reyes de Judá e Israel. Entre estas inscripciones asirias se cuentan inscripciones de ostentación, como las de las paredes de los palacios; anales reales; listas de reyes, como la de Jorsabad, y las listas de epónimos o *limmu.*

Anales e inscripciones de ostentación asirios. En su *Assyrian Historiography* (1916, pág. 5, 6), Albert Olmstead dice lo siguiente sobre las inscripciones de ostentación asirias: "Podemos [...] usar la inscripción de ostentación para salvar lagunas de los Anales [crónicas reales de acontecimientos dispuestos por años], pero no tiene la más mínima autoridad cuando no está de acuerdo con su original". Después de mostrar que el propósito principal de las inscripciones de ostentación no era suministrar una historia coherente del reinado, añade: "Igualmente serio es que rara vez siguen un orden cronológico [...]. Es obvio que hay que utilizarlas con cautela".

De los anales dice: "Tenemos aquí una cronología regular, y aunque a veces pueden hallarse errores, deliberados o no, la cronología relativa al menos suele ser correcta [...]. No obstante, sería un grave error creer que los anales siempre son fidedignos. Con demasiada frecuencia los historiadores antiguos han aceptado sus declaraciones a menos que tuvieran prueba definida de su inexactitud. En los últimos años se ha descubierto una gran cantidad de material nuevo que podemos utilizar en la crítica de los documentos de Sargón [...]. Añádase a esto las referencias de fuentes extranjeras, como las hebreas o las babilonias, y casi no necesitamos un estudio interno para convencernos de que los anales distan mucho de ser confiables".

A lo antedicho puede añadirse el testimonio de D. Luckenbill: "Pronto se descubre que la exposición exacta de los acontecimientos como tuvieron lugar año tras año durante el reinado de un monarca no era la principal preocupación de los escribas reales. A veces parece que se permutaron las diferentes campañas sin ninguna razón aparente, aunque con más frecuencia se ve que la vanidad real demandaba no tomarse demasiado en serio la exactitud histórica". *(Ancient Records of Assyria and Babylonia,* 1926, vol. 1, pág. 7.)

Los anales reales solían pasar por una serie de ediciones durante el reinado del monarca. Las ediciones posteriores presentaban nuevos sucesos, pero al parecer también cambiaban los hechos y datos de los años anteriores para que se acomodaran al capricho del rey. El profesor Olmstead dice que Asurbanipal "con toda desfachatez fue haciéndose gradualmente con las dos últimas campañas egipcias de su padre hasta que en la edición final no hay nada que no se haya atribuido a sí mismo". *(Assyrian Historiography,* pág. 7.)

Se podrían presentar muchos ejemplos de lo poco confiables que son estos textos, por acción deliberada o por otras razones. A veces algunas listas de tributos decían que cierto rey vasallo pagaba tributo, mientras que otros registros mostraban que para ese tiempo ya estaba muerto. Después de citar un caso en el que la misma lista de tributos de Esar-hadón se acredita trece años más tarde a su hijo Asurbanipal, George Smith dice que esta lista posterior es "muy probablemente una copia literal del documento anterior, sin que se haya hecho intento alguno por asegurarse de si esos reyes aún reinaban, ni de si en realidad pagaban tributo". *(The Assyrian Eponym Canon,* Londres, 1875, pág. 179.)

Listas de epónimos ("limmu"). A pesar de lo supracitado, los cronólogos modernos por lo general sostienen que las listas de epónimos o *limmu* de algún modo escaparon de tal corrupción y consideran que están casi libres de errores. Estas listas de epónimos son simples listas de nombres y rangos de ciertos oficiales o listas de tales nombres acompañados de alguna breve mención de una

campaña militar u otro suceso notable. Por ejemplo, una parte de una lista de epónimos lee:

Bel-harran-bel-usur	(gobernador) de Guzana	contra Damasco
	Salmanasar	se sentó en el trono
Marduk-bel-usur	(gobernador) de Amedi	en la tierra
Mahde	(gobernador) de Nínive	contra [Samaria]
Asur-ismeani	(gobernador) de [Kakzi]	contra [Samaria]
Salmanasar	rey de Asiria	contra [Samaria]

Puede verse que no se da ninguna fecha, sino que se considera que cada nombre representa un año, lo que al parecer permite una cuenta año por año. Los historiadores modernos intentan sincronizar la historia asiria con la bíblica mediante estas listas de epónimos, en particular el período de 911 a 649 a. E.C., al que asignan los nombres o epónimos de las listas. Para fijar un punto absoluto, se basan en la referencia a un eclipse del Sol que se relaciona con el nombre de un cierto Bur-Sagale, gobernador de Guzana. El eclipse ocurrió en el mes de Siván (mayo-junio), y los historiadores suelen fijarlo el 15 de junio de 763 a. E.C. Más adelante, en el encabezamiento "Cálculos astronómicos" se analiza la confiabilidad de esta fecha y la sincronización de la historia asiria con la de Judá e Israel basada en ella.

Debido a la poquísima información que proveen las listas de epónimos (comparadas con los anales y otras inscripciones), es obvio que es mucho más difícil descubrir un error en ellas. Cuando se encuentran aparentes contradicciones entre las listas de epónimos y los anales, como la ubicación de cierta campaña en un año diferente del reinado de un monarca o durante una eponimia diferente, los historiadores modernos por lo general atribuyen el error a los anales en vez de a las listas de epónimos. Sin embargo, ni siquiera a la llamada historia asiria sincrónica —tablilla famosa que contiene un relato conciso de las relaciones entre Asiria y Babilonia durante un período de siglos— se le atribuye el mismo grado de exactitud. Después de demostrar que este documento es solo una copia de una inscripción de ostentación anterior, A. T. Olmstead dice: "De modo que podemos considerar que nuestro documento ni siquiera es historia en el pleno sentido del término, sino solo una inscripción erigida para la gloria de Asur [el principal dios asirio] y de su pueblo [...]. Viéndolo así, ya no nos preocupan los numerosos errores, incluso en el orden de los reyes, que tanto menguan el valor del documento donde más se necesita su testimonio". *(Assyrian Historiography*, pág. 32.)

Es obvio, pues, que esta falta de consecuencia que aparece en las listas de epónimos dificulta de manera importante a los eruditos modernos llegar a una cronología exacta, en especial cuando la compilación de datos que abarcan varios siglos fue hecha por escribas a quienes al parecer importaba poco la exactitud histórica. También se entiende que los historiadores modernos se sientan justificados para ajustar o rechazar la cuenta de las listas asirias de epónimos cuando otros factores o pruebas lo aconsejan.

La información anterior lleva a la conclusión de que, o los historiadores modernos no entienden bien la historiografía asiria, o esta es de muy bajo calibre. En cualquier caso, no nos sentimos obligados a tratar de coordinar la cronología bíblica con la historia que presentan los registros asirios. De modo que solo exponemos los sincronismos más seguros entre Asiria, e Israel y Judá, según se señalan en el relato bíblico.

Cronología babilonia. Babilonia aparece en el relato bíblico sobre todo a partir del tiempo de Nabucodonosor II. El reinado del padre de Nabucodonosor, Nabopolasar, marcó el principio de lo que se ha llamado el Imperio neobabilonio; terminó con los reinados de Nabonido y su hijo Belsasar, y la conquista de Babilonia por Ciro el persa. Este período es de gran interés para los eruditos de la Biblia, ya que abarca la destrucción de Jerusalén por los babilonios y la mayor parte de los setenta años del exilio judío.

Jeremías 52:28 dice que al primer grupo de exiliados judíos se le llevó a Babilonia en el séptimo año de Nabucodonosor (o Nabucodorosor). En armonía con este hecho, una inscripción cuneiforme de la Crónica Babilonia (Museo Británico 21946) declara: "El séptimo año: en el mes de Kislev el rey de Akkad reunió a su ejército y marchó a Hattu. Acampó contra la ciudad de Judá y al segundo día del mes de Adar tomó la ciudad (y) capturó a (su) rey [Joaquín]. Nombró en la ciudad a un rey de su propia elección [Sedequías] (y) tomando el vasto tributo, lo llevó a Babilonia". *(Assyrian and Babylonian Chronicles*, de A. K. Grayson, 1975, pág. 102; compárese con 2Re 24:1-17; 2Cr 36:5-10.) (GRABADO, vol. 2, pág. 326.) No hay ningún registro histórico a modo de crónica de los últimos treinta y dos años del reinado de Nabucodonosor, excepto una inscripción fragmentaria de una campaña contra Egipto del año trigésimo séptimo de Nabucodonosor.

Con respecto a Awel-Marduk (Evil-merodac, 2Re 25:27, 28), se han hallado tablillas fechadas hasta su segundo año de gobierno. Con relación a Neriglisar,

considerado el sucesor de Awel-Marduk, se conocen tablillas de contratos fechadas hasta su cuarto año.

Una tablilla de arcilla babilonia ha sido útil para relacionar la cronología babilonia con la bíblica. Esa tablilla contiene la siguiente información astronómica correspondiente al año séptimo de Cambises II, hijo de Ciro II: "Año 7, Tammuz, noche del 14, 1 2/3 horas dobles [tres horas y veinte minutos] después que vino la noche, un eclipse lunar; visible en todo su curso; llegó a la mitad norte del disco [de la luna]. Tebet, noche del 14, dos horas dobles y media [cinco horas] en la noche antes de la mañana [en la última parte de la noche], el disco de la luna se eclipsó; todo el curso visible; el eclipse llegó a las partes norte y sur". *(Inschriften von Cambyses, König von Babylon,* de J. N. Strassmaier, Leipzig, 1890, núm. 400, líneas 45-48; *Sternkunde und Sterndienst in Babel,* de F. X. Kugler, Münster, 1907, vol. 1, págs. 70, 71.) Estos dos eclipses lunares podrían identificarse con los que fueron visibles en Babilonia el 16 de julio de 523 a. E.C. y el 10 de enero de 522 a. E.C. *(Canon of Eclipses,* de Oppolzer, traducción al inglés de O. Gingerich, 1962, pág. 335.) Por tanto, esta tablilla parece indicar que el séptimo año de Cambises II empezó en la primavera de 523 a. E.C.

Como el séptimo año de Cambises II empezó en la primavera de 523 a. E.C., su primer año de reinado fue el 529 a. E.C., y su año de ascenso y último año de Ciro II como rey de Babilonia fue el 530 a. E.C. La última tablilla fechada del reinado de Ciro II es del día vigésimo tercero del mes quinto de su noveno año. *(Babylonian Chronology, 626 B.C.–A.D. 75,* de R. Parker y W. Dubberstein, 1971, pág. 14.) Si el noveno año de Ciro II como rey de Babilonia fue el 530 a. E.C., según esta cuenta su primer año fue el 538 a. E.C., y su año de ascenso, el 539 a. E.C.

Beroso. En el siglo III a. E.C., Beroso, un sacerdote babilonio, escribió una historia de Babilonia en griego, seguramente basada en registros cuneiformes. El profesor Olmstead dijo de sus escritos, "Solo han llegado hasta nosotros simples fragmentos, extractos o rastros. Y los más importantes de estos fragmentos nos han llegado mediante una tradición casi sin paralelo. Hoy tenemos que consultar una traducción latina moderna de una traducción armenia del griego original perdido de la Crónica de Eusebio, que en parte citó de Alejandro Polistor, que citó directamente de Beroso, y en parte de Abideno, quien al parecer citó de Juba, que citó de Alejandro Polistor y por lo tanto de Beroso. Para confundirlo más, en algunos casos Eusebio no ha reconocido el hecho de que Abideno es solo un débil eco de Polistor, ¡y ha citado los relatos de cada uno de ellos lado a lado! Y esto no es lo peor. Aunque por lo general debe preferirse su relato de Polistor, parece ser que Eusebio utilizó un manuscrito de poca calidad de ese autor". *(Assyrian Historiography,* págs. 62, 63.) Josefo, historiador judío del siglo I E.C. también afirma que cita de Beroso. No obstante, es obvio que no puede considerarse concluyente la información cronológica que supuestamente procede de Beroso.

Otros factores a los que se deben las diferencias. Algunos estudiantes de Historia Antigua a menudo trabajan con la idea equivocada de que las tablillas cuneiformes (como las que pudo utilizar Beroso) siempre se escribieron al mismo tiempo o poco después de los acontecimientos que relatan. Pero, aparte de los muchos documentos cuneiformes de negocios que en realidad fueron contemporáneos, con frecuencia se ve que los textos históricos babilonios, e incluso muchos textos astronómicos, son de un período muy posterior. Por ello el asiriólogo D. J. Wiseman afirma que una parte de la llamada Crónica de Babilonia, que abarca el período que va desde el reinado de Nabu-nasir hasta Shamash-shum-u-kin (según los historiadores, 747-648 a. E.C.), es "una copia hecha en el año vigésimo segundo de Darío [la nota dice: "I. e.: 500 ó 499 a. C. si era Darío I"] de un texto más antiguo y estropeado". *(Chronicles of Chaldaean Kings,* Londres, 1956, pág. 1.) De modo que no solo mediaban de ciento cincuenta a doscientos cincuenta años entre estos escritos y los acontecimientos que relatan, sino que además eran una copia de un documento defectuoso anterior, quizás el original, quizás no. Sobre los textos de la Crónica Neobabilonia, que abarca el período que va de Nabopolasar a Nabonido, el mismo autor dice: "Para escribir los textos de la Crónica Neobabilonia, se empleó una escritura pequeña de un tipo que no es posible fechar con precisión, pero que puede corresponder al período comprendido entre los años contemporáneos a los acontecimientos y el fin de la gobernación aqueménida". De modo que es posible que se escribieran tan tarde como hacia el final del Imperio persa (331 a. E.C.), unos doscientos años después de la caída de Babilonia. Ya hemos visto que los escribas paganos pueden haber distorsionado tanto la información como las cifras en el transcurso de unos cuantos siglos. En vista de todos estos factores, no es prudente insistir en que deban darse como definitivas las cifras tradicionales de los reinados de los reyes neobabilonios.

Tanto la falta de registros históricos contemporáneos como la facilidad con la que la información pudo alterarse hace posible que uno o más de los gobernantes neobabilonios reinaran por más tiempo del que muestran las cifras tradicionales. El hecho de que no se hayan descubierto tablillas que abarquen los últimos años de un determinado rei-

nado no puede utilizarse como prueba sólida contra tal posibilidad. Hay casos de reyes cuyos reinados no pueden confirmarse por las tablillas. Por ejemplo, no hay ninguna prueba cuneiforme contemporánea que ayude a fijar la duración de los reinados de Artajerjes III (Oco) (quien según los historiadores gobernó veintiún años [358 a 338 a. E.C.]) y Arses (a quien se le atribuye un reinado de dos años [337 a 336 a. E.C.]).

En realidad, los historiadores no saben dónde ubicar a ciertos reyes babilonios que sí se nombran en los registros. El profesor A. W. Ahl dice: "En las tablillas de contratos halladas en Borsippa hay nombres de reyes babilonios que no aparecen en ningún otro lugar. Es muy probable que pertenezcan a los últimos días de Darío I y los primeros de Jerjes I, según conjetura Ungnad". *(Outline of Persian History*, 1922, pág. 84.) Lo cierto es que no puede asegurarse nada al respecto.

Cronología persa. Durante la época persa tuvieron lugar varios acontecimientos bíblicos importantes: la caída de Babilonia, seguida de la liberación de los judíos por Ciro y el fin de los setenta años de desolación de Judá; la reedificación del templo de Jerusalén, terminada "en el sexto año del reinado de Darío [I el persa]", y la reconstrucción de los muros de Jerusalén por Nehemías, según el decreto dado en el año vigésimo de Artajerjes Longimano. (2Cr 36:20-23; Esd 3:8-10; 4:23, 24; 6:14, 15; Ne 2:1, 7, 8.)

Se puede llegar a la fecha de 539 a. E.C. para la caída de Babilonia, no solo por el canon de Tolomeo, sino también por otros medios. El historiador Diodoro, así como Africano y Eusebio, muestra que el primer año de Ciro como rey de Persia correspondió a la LV Olimpiada, año 1 (560/559 a. E.C.), mientras que el último año de Ciro se coloca en la LXII Olimpiada, año 2 (531/530 a. E.C.). Las tablillas cuneiformes dan a Ciro un reinado sobre Babilonia de nueve años, lo que apoya el año 539 como la fecha de la conquista de Babilonia. *(Handbook of Biblical Chronology*, de Jack Finegan, 1964, págs. 112, 168-170; *Babylonian Chronology, 626 B.C.–A.D. 75*, pág. 14: véanse comentarios anteriores bajo "Cronología babilonia", también PERSIA, PERSAS.)

Nos han llegado varias inscripciones de reyes persas, aunque no son útiles para establecer la duración de los reinados de los monarcas de Persia. Por ejemplo, en Persépolis se encontraron varias tablillas fechadas, pero no incluyen los nombres de los reyes.

Cálculos astronómicos. Se ha dicho que la "cronología relativa [que solo establece la secuencia de los acontecimientos] puede convertirse en absoluta, es decir, en un sistema de fechas en conexión con nuestro calendario, mediante confirmaciones astronómicas". *(El mundo del Antiguo Testamento*, de Martin Noth, 1976, pág. 282.) Aunque los cuerpos celestes son los medios que ha dispuesto el Creador del hombre para la medición del tiempo, la correlación de la información astronómica con los acontecimientos humanos del pasado depende de varios factores inseguros y de la interpretación humana sujeta al error.

Muchas de las llamadas sincronizaciones de los datos astronómicos con acontecimientos o fechas de la historia antigua se basan en eclipses solares o lunares. No obstante, se dice que cualquier "ciudad o pueblo en particular experimenta como promedio unos 40 eclipses lunares y 20 eclipses parciales del Sol cada cincuenta años, [aunque] solo un eclipse solar total cada 400 años". *(Encyclopædia Britannica*, 1971, vol. 7, pág. 907.) De modo que para que las fechas determinadas por medio de un eclipse fueran confiables, este tendría que haber sido un eclipse solar *total definido* visto en una *zona específica*. En muchos casos los antiguos textos cuneiformes (u otras fuentes) concernientes a eclipses no proveen esta información específica.

Un ejemplo es el eclipse solar en el que se basan los historiadores para relacionar la cronología asiria con la bíblica. Según la lista de epónimos asiria, ocurrió en el tercer mes (contando desde la primavera) durante la eponimia de Bur-Sagale. Los cronólogos modernos creen que este es el eclipse ocurrido el 15 de junio de 763 a. E.C. Contando noventa años hacia atrás (o 90 nombres en las listas de epónimos) desde esta fecha, llegan a 853 a. E.C. como la fecha de la batalla de Qarqar, en el año sexto de Salmanasar. Declaran que Salmanasar incluye al rey Acab de Israel en la coalición enemiga que peleó contra Asiria, y que doce años más tarde (año dieciocho de Salmanasar) dice que recibía tributo del rey Jehú de Israel. De este modo deducen que el año 853 a. E.C. fue el último año de Acab y que Jehú empezó a reinar en 841 a. E.C. ¿Qué confianza merecen estos cálculos?

En primer lugar, aunque se supone que el eclipse solar fue total, la lista de epónimos no lo dice. Y aunque la mayoría de los historiadores modernos lo identifican con el eclipse del año 763 a. E.C., no todos los eruditos están de acuerdo, pues algunos favorecen el año 809 a. E.C., cuando se produjo un eclipse que fue visible, al menos en parte, en Asiria (como sucedió también en los años 857 y 817 a. E.C., y en otros). *(Canon of Eclipses*, de Oppolzer, tablas 17, 19, 21.) Si bien los historiadores modernos se resisten a rechazar el eclipse de 763 a. E.C. porque 'introduciría confusión en la historia asiria', hemos visto que los mismos asirios ya introdujeron considerable confusión en su propia historia.

Es más, la presencia del rey Acab en la batalla de Qarqar es muy improbable. Aunque se redujeran a doce años los reinados de Ocozías y Jehoram (compárese con 1Re 22:40, 51; 2Re 1:2, 17; 3:1), los indicios están en contra de cualquier sincronización exacta de la batalla de Qarqar con Acab. Por lo tanto, es muy posible que la mención que hace Salmanasar de Jehú no se refiera al primer año del reinado de este. La acusación de que los asirios jugaron con los años de sus campañas y dijeron que algunos reyes recibieron tributo de personas que ya no vivían puede reducir aún más el supuesto valor de esa sincronización. La tabla "Fechas sobresalientes durante el período de los reyes de Judá e Israel", que acompaña a este artículo, muestra que Acab murió sobre el año 920 a. E.C. y que el reinado de Jehú empezó a contar aproximadamente en 904 a. E.C.

El canon de Tolomeo. Claudio Tolomeo era un astrónomo griego que vivió en el siglo II E.C., o unos seiscientos años después de acabar el período neobabilonio. Su canon, o lista de reyes, está relacionado con una obra de astronomía que hizo. La mayoría de los historiadores modernos aceptan la información de Tolomeo sobre los reyes neobabilonios y la duración de sus reinados.

Tolomeo debió basar su información histórica en fuentes del período seléucida, que empezó más de doscientos cincuenta años después de la conquista de Babilonia por Ciro. Por lo tanto, no sorprende que los datos de Tolomeo concuerden con los de Beroso, sacerdote babilonio de la época seléucida.

Eclipses lunares. Se han usado estos para intentar fundamentar ciertas fechas de los reyes neobabilonios basadas en el canon de Tolomeo y los registros cuneiformes. Pero aunque es posible que Tolomeo calculara o registrara con exactitud las fechas de ciertos eclipses del pasado (un astrónomo moderno halló tres quintas partes de las fechas de Tolomeo correctas), esto no prueba que su transmisión de datos históricos sea correcta, es decir, que su correlación de los eclipses con los reinados de ciertos reyes se base consecuentemente en verdaderos hechos históricos.

La fecha de la muerte de Herodes el Grande ilustra los problemas de fechar un suceso basándose en eclipses lunares. Los escritos de Josefo *(Antigüedades Judías*, libro XVII, cap. VI, sec. 4; libro XVII, cap. VIII, sec. 3) muestran que Herodes murió poco después de un eclipse lunar y no mucho antes del comienzo de la Pascua. Muchos eruditos fechan la muerte de Herodes en el año 4 a. E.C., y se basan en que en ese año hubo un eclipse lunar el 11 de marzo (13 de marzo en el calendario juliano). De este modo muchos cronólogos modernos sitúan el nacimiento de Jesús en el año 5 a. E.C.

Sin embargo, el eclipse del año 4 a. E.C. tuvo una magnitud de solo el 36% y atraería la atención de muy poca gente a la temprana hora de la mañana en que se produjo. Hubo otros dos eclipses lunares el año 1 a. E.C., y ambos se produjeron no mucho antes de la Pascua. El eclipse lunar parcial del 27 de diciembre (29 de diciembre en el calendario juliano) de aquel año tal vez pudo observarse desde Jerusalén, aunque quizás no de manera clara. Según cálculos basados en el *Canon of Eclipses* (de Oppolzer, pág. 343), la Luna estaba saliendo de la sombra de la Tierra cuando el crepúsculo caía sobre Jerusalén, y cuando se hizo de noche, ya brillaba por completo. Por otra parte, no se incluye en la lista extensa de Manfred Kudlek y Erich Mickler. De modo que en la actualidad no puede saberse hasta qué grado se vio este eclipse en Jerusalén o si en realidad llegó a verse. Más llamativo que los anteriores fue el eclipse lunar que ocurrió a primeras horas del 8 de enero del año 1 a. E.C. (10 de enero en el calendario juliano). Este fue un eclipse total que oscureció la Luna durante una hora y cuarenta y un minutos. Cualquiera que estuviera despierto lo vería, aun si estaba nublado. De modo que durante los años aquí considerados se produjo más de un eclipse antes de la Pascua. Por lo que ahora sabemos, parece ser que el que más se notó fue el del día 8 de enero del año 1 a. E.C. *(Solar and Lunar Eclipses of the Ancient Near East From 3000 B.C. to 0 With Maps*, de M. Kudlek y E. H. Mickler, Neukirchen-Vluyn, Alemania, 1971, vol. 1, pág. 156.)

No obstante, no todos los textos que utilizan los historiadores para fechar acontecimientos y períodos de la historia antigua se basan en eclipses. Se han hallado diarios astronómicos que dan la posición de la Luna (en relación con ciertas estrellas o constelaciones) la primera y última vez que se vio en Babilonia en un día específico (por ejemplo, "la luna estaba un codo enfrente de la pata trasera del león"), y la que tenían ciertos planetas en ese mismo momento. Los cronólogos modernos dicen que una combinación similar de las posiciones astronómicas no se vuelve a repetir en miles de años. Las referencias de los diarios astronómicos a los reinados de ciertos reyes al parecer coinciden con los datos del canon de Tolomeo. Aunque para algunos esto pueda parecer una prueba incontrovertible, hay factores que reducen su fuerza de manera importante.

El primero es que las observaciones hechas en Babilonia pueden haber sido erróneas. Los astrónomos babilonios mostraron un gran interés en los fenómenos celestes que ocurrían cerca del horizonte, cuando salía o se ponía el Sol o la Luna. Sin embargo, el horizonte que se ve desde Babilonia suele estar oscurecido por tormentas de arena. Comentando sobre estos factores, el profesor O. Neuge-

bauer dice que Tolomeo se quejó de "la falta de observaciones planetarias confiables [de la antigua Babilonia]. [Tolomeo] dice que las antiguas observaciones se hicieron con poco rigor, porque se preocupaban de las apariciones y desapariciones y de puntos estacionarios, fenómenos que, por su naturaleza, son muy difíciles de observar". *(The Exact Sciences in Antiquity*, 1957, pág. 98.)

En segundo lugar está el hecho de que la gran mayoría de los diarios astronómicos hallados no fueron escritos en el tiempo del Imperio neobabilonio ni del persa, sino en la época seléucida (312-65 a. E.C.), aunque contienen información sobre esas épocas anteriores. Los historiadores suponen que son copias de documentos más antiguos. No existen textos astronómicos *contemporáneos* mediante los cuales se pueda establecer la cronología completa de la época neobabilonia y de la persa (finales del siglo VII al IV).

Por último, como en el caso de Tolomeo, aunque la información astronómica de los textos descubiertos (como ahora se interpreta y entiende) sea básicamente exacta, esto no prueba que también lo sea la información histórica que la acompaña. Tal como Tolomeo utilizó los reinados de reyes antiguos (según los entendió) tan solo como esquema donde colocar su información astronómica, así también los escritores (o copistas) de los textos astronómicos del período seléucida pudieron sencillamente haber insertado en sus textos astronómicos lo que entonces se aceptaba o "estaba en boga", la cronología de aquel tiempo. Esa cronología aceptada o "en boga" bien pudo tener errores en los puntos más comprometidos tratados antes en este artículo. Para ilustrarlo: un astrónomo antiguo (o un escriba) pudo decir que un fenómeno celeste se produjo en el año 465 a. E.C., según nuestro calendario, y su información puede verificarse por varios cómputos exactos. Pero también puede decir que el año en el que tuvo lugar el fenómeno celeste (465 a. E.C.) era el vigésimo primer año del rey Jerjes y estar completamente equivocado. Dicho de forma sencilla, la exactitud astronómica no prueba la exactitud histórica.

Fechas arqueológicas. Los problemas que implica fijar fechas tomando como base objetos hallados en excavaciones se consideran en el artículo ARQUEOLOGÍA. Brevemente se puede decir que, en la ausencia de inscripciones fechadas, datar por medio de objetos, como, por ejemplo, cascos de alfarería, solo puede ser comparativo, es decir, el arqueólogo solo puede afirmar que 'este estrato particular y su contenido de *este* montículo deben pertenecer al mismo período general (o ser anterior o posterior) que aquel estrato de *aquel* montículo'. De este modo se forma una secuencia cronológica general, pero siempre sujeta a corrección y cambio, cambios que a veces suponen cientos de años. Por ejemplo, en 1937 el arqueólogo Barton dijo que cierta alfarería de principios de la Edad del Bronce pertenecía al período 2500-2000 a. E.C., mientras que al año siguiente W. F. Albright dio las fechas de 3200-2200 a. E.C. para el mismo período.

Así que, como dijo G. Ernest Wright, "en este campo es raro que podamos trabajar con seguridad. Hay que construir hipótesis, que siempre poseen grados mayores o menores de probabilidad. Su certeza depende de la capacidad [de los arqueólogos] para interpretar y reunir una variedad de datos independientes, pero en cualquier momento nueva información puede hacer necesario cambiar una hipótesis dada o hacer que el erudito la exprese de modo algo diferente". *(Shechem, The Biography of a Biblical City*, 1965, prólogo, pág. XVI.)

Otro ejemplo es lo que dice la obra *Chronologies in Old World Archaeology*, edición de Robert Ehrich, impresa en 1965 para reemplazar la obra anterior de 1954, y que contiene un compendio de opiniones sobre "la red flotante de cronologías relativas" expresadas por arqueólogos prominentes. El prólogo (pág. VII) dice: "El propósito de este libro es presentar en serie las cronologías de varias zonas contiguas como las veían los especialistas en 1964. A pesar de la nueva información, la situación general aún es fluida, y datos venideros harán obsoletas algunas conclusiones, quizás antes de que se imprima este volumen". Pueden tenerse presentes estas palabras a la hora de evaluar las fechas que los arqueólogos dan para ciertas ciudades, como Jericó, o la época en la que ubican la conquista de Palestina por Israel.

Historiadores del período clásico. El término "clásico" aquí aplica a la época y cultura de los antiguos griegos y romanos. Además de ser una fuente de historia griega y romana, los escritos de ciertos historiadores clásicos les sirven a los historiadores modernos para complementar o confirmar los registros históricos de Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Siria y Palestina. Entre los historiadores antiguos griegos están Heródoto (c. 484-425 a. E.C.), Tucídides (c. 471-401 a. E.C.), Jenofonte (c. 431-352 E.C.), Ctesias (siglos V-IV a. E.C.) y, más tarde, Estrabón, Diodoro Sículo y Alejandro Polistor, del siglo I a. E.C., y Plutarco, de los siglos I y II E.C. Entre los historiadores romanos se cuentan Tito Livio (59 a. E.C.–17 E.C.); Gnaeo Pompeyo Trogo, contemporáneo de Livio; Plinio el Viejo (23-79 E.C.), y Sexto Julio Africano (siglo III E.C.), probablemente nacido en Libia. Aparte de estos, las fuentes de información más importantes son Manetón y Beroso (ya considerados); Josefo, historiador judío cuyos escritos (aunque a veces contradictorios en su forma presente) son bastante útiles para entender el

siglo I E.C., y Eusebio, historiador eclesiástico y obispo de Cesarea (c. 260-340 a. E.C.).

Todos estos escritores vivieron después de las épocas asiria y neobabilonia, y solo los cuatro primeros vivieron durante la época del Imperio persa. Por eso ninguno presenta información basada en conocimiento personal de las épocas asiria y neobabilonia, sino que registran los puntos de vista tradicionales que oyeron o, en algunos casos, que leyeron y copiaron. Es obvio que la exactitud de su información depende de lo exactas que sean las fuentes empleadas.

Además, lo que tenemos hoy son copias de copias de sus escritos, la más antigua de las cuales data de mediados de la Edad Media. Ya hemos visto que los copistas mutilaron las cronologías de Manetón y de Beroso. En cuanto a las credenciales y confiabilidad de otros historiadores antiguos del período clásico, lo siguiente es digno de mención:

El enfoque de la historia de Heródoto está bien considerado. Primero formula una pregunta, busca información relevante y luego saca una conclusión. Pero también se ha dicho que a veces "su información era insatisfactoria", que "ofrece una explicación racional junto con una irracional" y que pertenece "claramente a la escuela romántica", de modo que era a la vez historiador y cuentista. *(The New Encyclopædia Britannica,* 1985, vol. 5, págs. 881, 882; 1910, vol. 13, pág. 383.) De Jenofonte se ha dicho que "la objetividad, solidez e investigación no eran para él", y que adornaba sus relatos con "discursos de ficción". *(The New Encyclopædia Britannica,* 1987, vol. 12, pág. 796.) George Rawlinson acusa a Ctesias de extender deliberadamente el período de la monarquía meda "por el uso consciente de un sistema de duplicación". Luego dice: "Cada rey o período de Heródoto aparece dos veces en la lista de Ctesias: una transparente estratagema, torpemente disimulada por el pobre recurso de una libre invención de nombres". *(The Seven Great Monarchies of the Ancient Eastern World,* 1885, vol. 2, pág. 85.)

Sobre la historia romana del período monárquico (anterior a la República), leemos que "se adentra en las regiones de la pura mitología. Es poco más que una colección de fábulas sin casi ningún intento crítico, y sin más consideración a la secuencia cronológica que la necesaria para la narración y para cerrar, por ejemplo, la brecha entre la huida de Eneas de Troya y el supuesto año de la fundación de Roma". Incluso después de fundarse la República (c. 509 a. E.C.), los historiadores aún estaban dispuestos a mezclar la tradición popular con el hecho histórico sin diferenciarlos de manera particular. "Se inventaron genealogías, se insertaron consulados imaginarios [los romanos solían fechar por consulados] y triunfos legendarios, y se incorporaron formalmente [...] tradiciones familiares en la historia del Estado". De los analistas romanos se nos dice: "Copiaron lo que hallaron escrito; cuando no podían basarse en la experiencia personal, llenaban las lagunas con la imaginación". *(The Encyclopædia Britannica,* 1911, vol. 16, págs. 820, 821.)

Tucídides. Por lo general se exime a Tucídides de las acusaciones de inexactitud y descuido que se dirigen contra los historiadores clásicos. Tucídides se destacó por su meticulosa investigación. *The New Encyclopædia Britannica* (1987, vol. 11, pág. 741) dice: "Es difícil que otro historiador iguale su autoridad. Se atuvo a un esquema cronológico estricto, y cuando es verificable por los eclipses que menciona, resulta exacto".

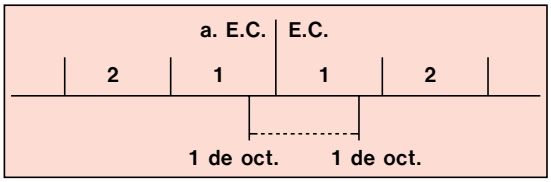
A veces hay que recurrir a los historiadores clásicos para conseguir información necesaria, en particular referente a la época persa (libros de Esdras, Nehemías y Ester) y hasta los tiempos apostólicos. Sus escritos también ayudan a determinar el tiempo y los sucesos relacionados con el cumplimiento de algunas partes de las visiones proféticas de Daniel (caps. 7–9, 11), cumplimiento que se extiende incluso más allá de la época apostólica. Sin embargo, la información presentada con anterioridad muestra que no hay razón para colocar su historia y cronología a la misma altura que la Biblia. Cuando aparecen diferencias, se puede confiar en el registro bíblico, que pusieron por escrito testigos presenciales o aquellos que, como Lucas, investigaron "todas las cosas desde el comienzo con exactitud". (Lu 1:1-4.) La exacta información cronológica de los relatos de Lucas y otros escritores bíblicos hace posible fechar los sucesos principales de la vida de Jesús y del período apostólico. (Mt 2:1, 19-22; Lu 3:1-3, 21-23; y muchos otros.)

La cuenta bíblica del tiempo. Es obvio que los antiguos registros extrabíblicos deben usarse con cautela. Se sabe que son inexactos en muchos asuntos, y es muy improbable que sus cronologías no se hayan visto afectadas por esas inexactitudes. Por otro lado, la Biblia ha demostrado ser verdadera en todos los campos del saber que trata, ofreciendo, con diferencia, el cuadro más exacto de los tiempos antiguos que abarca. Su cronología también es confiable. (Véase BIBLIA [Autenticidad].)

Cuando se calculan períodos bíblicos de acuerdo con los métodos de fechar modernos, se debe tener presente que la numeración cardinal y ordinal difieren. Los números cardinales —tales como 1, 2, 3, 10, 100, etc.— expresan un valor entero, mientras que los ordinales —tales como tercero, quinto, vigésimo segundo, etc.— son los que expresan el lugar que algo ocupa en una serie. Por lo tanto, cuando se emplean números ordinales, es necesario

restar uno para obtener el número completo. Así, al referirnos al "año decimoctavo de Nabucodonosor", el término "decimoctavo" es un número ordinal y representa diecisiete años completos más algunos días, semanas o meses (el tiempo que haya transcurrido desde el final del año 17). (Jer 52:29.)

Cuando se calculan los años que han pasado desde una fecha "a. E.C." a una de la "E.C.", se debe tener presente que desde el 1 de octubre del año 1 a. E.C. al 1 de octubre del año 1 E.C. hay solo un año, y no dos, como puede verse en el siguiente diagrama:



Esto se debe a que los años de las fechas tienen un valor ordinal. Por consiguiente, desde el 1 de octubre del año 2 a. E.C. (la fecha aproximada del nacimiento de Jesús) hasta el 1 de octubre de 29 E.C. (la fecha aproximada del bautismo de Jesús) hay un total de treinta años, es decir: un año y tres meses, tiempo que corresponde al período anterior a la era común, más veintiocho años y nueve meses, espacio de tiempo que pertenece al período de la era común. (Lu 3:21-23.)

Desde la creación del hombre hasta el presente. Los historiadores modernos son incapaces de determinar una fecha fija para el comienzo del "período histórico" de la humanidad. Sea que investiguen en la historia de Asiria, Babilonia o Egipto, a medida que se adentran en el II milenio a. E.C., la cronología se hace cada vez más incierta e inestable, y ya en el III milenio se encuentran con un panorama confuso y oscuro. Por otro lado, la Biblia suministra una historia coherente que permite contar metódicamente el tiempo hacia atrás hasta llegar al comienzo de la historia humana. Este cómputo puede realizarse gracias a las referencias bíblicas a determinados períodos de tiempo extensos, como los cuatrocientos setenta y nueve años completos que transcurren desde el éxodo hasta el comienzo de la construcción del templo durante el reinado de Salomón. (1Re 6:1.)

Para ello debemos emplear un punto fijo o fecha absoluta como punto de partida, es decir, una fecha en la historia que sea aceptada por su firme respaldo y que corresponda con un acontecimiento específico registrado en la Biblia. Partiendo de esta fecha absoluta podemos calcular hacia atrás o hacia adelante y fechar según el calendario actual los muchos acontecimientos referidos en la Biblia.

Una de estas fechas de convergencia entre la Biblia y la historia seglar es el año 29 E.C., cuyos primeros meses coincidieron con el decimoquinto año de Tiberio César, nombrado emperador por el senado romano el 15 de septiembre de 14 E.C. (calendario gregoriano). En el año 29, Juan el Bautista comenzó su predicación y posiblemente seis meses más tarde bautizó a Jesús. (Lu 3:1-3, 21, 23; 1:36.)

Otra fecha que puede considerarse como absoluta es el año 539 a. E.C., apoyado por varias fuentes históricas como el año de la caída de Babilonia ante Ciro el persa. (Entre estas fuentes históricas sobre el reinado de Ciro están Diodoro, Africano, Eusebio y Tolomeo, así como también las tablillas babilonias.) El decreto para la liberación de los judíos se dio durante el primer año del reinado de Ciro. Y, como se expuso en el artículo sobre CIRO, es muy probable que este decreto se expidiera en el invierno de 538 o hacia la primavera de 537 a. E.C., lo que permitiría que los judíos hicieran los preparativos necesarios, efectuaran el viaje de cuatro meses de regreso a Jerusalén y tuvieran tiempo de llegar para el séptimo mes (Tisri, aproximadamente el 1 de octubre) de 537 a. E.C. (Esd 1:1-11; 2:64-70; 3:1.)

Usando estas fechas absolutas podemos relacionar una gran cantidad de acontecimientos bíblicos con fechas específicas del calendario. A continuación se ofrece el esquema de fechas principales que sirve de base para dicha cronología:

Sucesos	Fecha	Período entre sucesos
Desde la creación de Adán	4026 a. E.C.	
Hasta el comienzo del Diluvio	2370 a. E.C.	1.656 años
Hasta la validación del pacto abrahámico	1943 a. E.C.	427 años
Hasta el éxodo de Egipto	1513 a. E.C.	430 años
Hasta el comienzo de la construcción del templo	1034 a. E.C.	479 años
Hasta la división del reino	997 a. E.C.	37 años
Hasta la desolación de Judá	607 a. E.C.	390 años
Hasta el regreso de los judíos del cautiverio	537 a. E.C.	70 años
Hasta la reconstrucción de los muros de Jerusalén	455 a. E.C.	82 años
Hasta el bautismo de Jesús	29 E.C.	483 años
Hasta la actualidad	1990 E.C.	1.961 años
Total de años transcurridos desde la creación de Adán hasta 1990 E.C.		6.015 años

¿Cómo se ha elaborado esta cronología partiendo de los datos bíblicos y, en algunos casos, de la historia extrabíblica? A continuación explicamos cómo se ha calculado cada uno de los períodos de tiempo indicados.

Desde la creación de Adán hasta el Diluvio. Los 1.656 años de este período se basan en el registro de Génesis 5:1-29 y 7:6. Pueden desglosarse como se ve en el siguiente recuadro.

Desde la creación de Adán hasta el nacimiento de Set	130 años
Luego, hasta el nacimiento de Enós	105 años
Hasta el nacimiento de Quenán	90 años
Hasta el nacimiento de Mahalalel	70 años
Hasta el nacimiento de Jared	65 años
Hasta el nacimiento de Enoc	162 años
Hasta el nacimiento de Matusalén	65 años
Hasta el nacimiento de Lamec	187 años
Hasta el nacimiento de Noé	182 años
Hasta el Diluvio	600 años
Total	1.656 años

Las cantidades que se han indicado para el período antediluviano se encuentran en el texto masorético, texto en el que se basan las traducciones modernas de las Escrituras Hebreas. Estas cantidades difieren de las que se hallan en la *Septuaginta* griega, pero el texto masorético ha demostrado ser más confiable.

La obra *Commentary on the Holy Scriptures* (de Lange, 1976, "Genesis", pág. 272, nota) dice: "No hay duda de que las pruebas internas favorecen al texto hebreo por su consecuencia proporcional. Se ve que las cifras de la *LXX* siguen un plan al que han sido conformadas. Esto no se aprecia en el texto hebreo, lo que hace que se le pueda considerar un auténtico registro genealógico [...]. Sobre la base fisiológica, también ha de preferirse el hebreo; como la duración de la vida no requiere de ningún modo una madurez tan tardía como esas cifras [de la *Septuaginta*] parecerían indicar [...], los cien años que la Septuaginta añade en cada caso demuestran un intento deliberado de conformarlas a unas proporciones más normales, basadas en alguna supuesta noción fisiológica [...]. A todo esto debe añadirse que el hebreo tiene mejores credenciales para ser considerado el texto original debido al escrupuloso y, a veces, supersticioso, cuidado con el que se ha conservado textualmente".

Aunque los historiadores modernos suelen extender la existencia humana sobre la tierra mucho más allá de 4026 a. E.C., los hechos no concuerdan en absoluto con tal postura. Los miles de años de "prehistoria" cuya existencia defienden se basan en la especulación, como puede verse por la siguiente declaración que hizo el eminente científico Dr. P. E. Klopsteg, quien dijo: "Acompáñeme, si lo desea, a una excursión *especulativa* por la prehistoria. *Supóngase* la era en la que la especie 'sapiens' surgió del género 'homo' [...], salte varios milenios desde el tiempo en que la información de que disponemos depende en su mayor parte de la *conjetura* y la *interpretación* hasta la era de las primeras inscripciones, de las que se pueden extraer algunos datos" (cursivas nuestras). *(Science*, 30 de diciembre de 1960, pág. 1914.)

El período postdiluviano comienza en el año 2369 a. E.C. Aunque algunos piensan que ciertos escritos pictográficos pertenecen al período que va de 3300 a 2800 a. E.C. *(New Discoveries in Babylonia About Genesis*, P. J. Wiseman, 1949, pág. 36), en realidad estos documentos no están fechados; la edad que se les atribuye se basa tan solo en conjeturas arqueológicas.

Aunque en ocasiones se ha recurrido a la técnica de fechar con radiocarbono (C14), este método tiene claras limitaciones. La revista *Science* del 11 de diciembre de 1959 dijo al respecto: "El caso que parece que llegará a convertirse en un ejemplo clásico de 'irresponsabilidad del C14' es el de la aldea prehistórica de Jarmo, en el nordeste de Irak. Se han atribuido once diferentes fechas a esta aldea con una diferencia máxima entre ellas de seis mil años, mientras que, sobre la base de todos los indicios arqueológicos, no fue ocupada por más de quinientos años consecutivos". En realidad, no existe prueba sólida que favorezca una fecha anterior a 2369 a. E.C. para el comienzo de la sociedad humana postdiluviana.

Desde 2370 a. E.C. hasta el pacto abrahámico. El esquema cronológico para este período puede resumirse así:

Desde el comienzo del Diluvio hasta el nacimiento de Arpaksad	2 años
Luego, hasta el nacimiento de Selah	35 años
Hasta el nacimiento de Éber	30 años
Hasta el nacimiento de Péleg	34 años
Hasta el nacimiento de Reú	30 años
Hasta el nacimiento de Serug	32 años
Hasta el nacimiento de Nacor	30 años
Hasta el nacimiento de Taré	29 años
Hasta la muerte de Taré, cuando Abrahán tenía setenta y cinco años de edad	205 años
Total	427 años

Estos datos se hallan en Génesis 11:10 a 12:4. La expresión "después del diluvio" (Gé 11:10), que se emplea con relación al nacimiento de Arpaksad, lógicamente se refiere a la caída de las aguas, suceso que marcó el *comienzo* del Diluvio (2370 a. E.C.), y no simplemente al período posterior durante el que las aguas permanecieron sobre la superficie de la tierra por algún tiempo. La palabra hebrea para "diluvio" también transmite esta idea. (Compárese con Gé 6:17; 7:4-6, 10-12, 17; 9:11.)

En el registro bíblico no se da la fecha en la que se intentó construir la Torre de Babel. Génesis 10:25 señala que la división que resultó de la confusión de lenguas ocurrió durante 'los días de Péleg'. De esto no se infiere necesariamente que este acontecimiento ocurriera al tiempo del nacimiento de Péleg. La expresión "en sus días" indica en realidad que la división tuvo lugar, no al tiempo del nacimiento de Péleg o justo después, sino durante el transcurso de su vida, desde 2269 a 2030 a. E.C. Si cada varón postdiluviano hubiera empezado a tener hijos a los treinta años de edad a un promedio de uno cada tres años (lo que daría un hijo varón cada seis años) hasta la edad de noventa años, la población pudiera haber crecido hasta un total de 4.000 varones adultos en un período de ciento ochenta años desde el fin del Diluvio (es decir, en 2189 a. E.C.). Un cálculo moderado como el que acabamos de mencionar sería suficiente para explicar la construcción de la torre y la dispersión de la gente.

Jehová debió dar validez a lo que ha llegado a conocerse como el pacto abrahámico cuando Abrahán cruzó el Éufrates camino de la tierra de Canaán. Como partió de Harán y entró en Canaán después de la muerte de Taré, la fecha de la validación de ese pacto se fija en 1943 a. E.C. (Gé 11:32; 12:1-5.)

Desde 1943 a. E.C. hasta el éxodo. En Éxodo 12:40, 41 se registra lo siguiente: "La morada de los hijos de Israel, que habían morado en Egipto, fue de cuatrocientos treinta años. Y aconteció al cabo de los cuatrocientos treinta años, sí, aconteció en este mismo día, que todos los ejércitos de Jehová salieron de la tierra de Egipto". Mientras que la mayoría de las versiones traducen el versículo 40 de modo que diga que estuvieron cuatrocientos treinta años en Egipto, el hebreo original da lugar a la traducción aquí transcrita. Además, en Gálatas 3:16, 17 Pablo relaciona ese período de cuatrocientos treinta años con el tiempo que medió entre el momento de dar validez al pacto abrahámico y la instauración del pacto de la Ley. Se debió dar validez al pacto abrahámico cuando Abrahán, en atención a la promesa de Dios, cruzó el Éufrates camino de Canaán y entró en el "país" que Dios le mandó. (Gé 12:1; 15:18-21.) Justo cuatrocientos treinta años después de este acontecimiento, en 1513 a. E.C., sus descendientes fueron liberados de Egipto, y en ese mismo año fueron introducidos en el pacto de la Ley. Una prueba de que así se ha entendido desde tiempos antiguos es la traducción que se halla en la *Versión de los Setenta* griega, a saber: "Pero la morada de los hijos de Israel que ellos moraron en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán [fue de] cuatrocientos treinta años de duración".

El período comprendido desde la entrada de Abrahán en la tierra de Canaán hasta que Jacob se trasladó a Egipto fue de doscientos quince años. Este cálculo se deriva de los siguientes hechos: desde la salida de Abrahán de Harán hasta el nacimiento de Isaac transcurrieron veinticinco años (Gé 12:4; 21:5); sesenta años desde el nacimiento de Isaac al nacimiento de Jacob (Gé 25:26), y Jacob tenía ciento treinta años cuando entró en Egipto (Gé 47:9). Esto da un total de doscientos quince años (desde 1943 hasta 1728 a. E.C.), lo que significa que, desde la llegada de Jacob, los israelitas estuvieron en Egipto otros doscientos quince años (de 1728 a 1513 a. E.C.). En el artículo ÉXODO se demuestra que los israelitas pudieron multiplicarse lo suficiente en doscientos quince años como para que su población incluyera un total de 600.000 "hombres físicamente capacitados". (Éx 12:37.)

Jehová le dijo a Abrán (Abrahán): "Puedes saber con seguridad que tu descendencia llegará a ser residente forastera en tierra ajena, y tendrá que servirles, y estos ciertamente la afligirán por cuatrocientos años". (Gé 15:13; véase, además, Hch 7:6, 7.) Esta declaración se hizo con anterioridad al nacimiento de la "descendencia" prometida, Isaac. Para el año 1932 a. E.C. a Abrán le nació su hijo Ismael —por medio de su esclava egipcia Agar—, y en 1918 a. E.C. nació Isaac. (Gé 16:16; 21:5.) Contando cuatrocientos años hacia atrás desde el éxodo —acontecimiento que señaló el fin de los años de 'aflicción' (Gé 15:14)—, llegaríamos a 1913 a. E.C., cuando Isaac tendría unos cinco años y fue destetado. En ese momento, siendo 'residente forastero' en una tierra que no era suya, experimentó el inicio de la aflicción predicha cuando Ismael, que entonces contaba diecinueve años de edad, comenzó a 'burlarse' de él. (Gé 21:8, 9.) Aunque hoy pudiera parecer intrascendente el que Ismael se burlara del heredero de Abrahán, en la época patriarcal no se veía así, como queda demostrado por la reacción de Sara y por el hecho de que Dios aprobó su súplica de que se despidiera a Agar y a su hijo Ismael. (Gé 21:10-13.) El que este incidente haya sido recogido en detalle en el registro divino también es un indicio de que debe marcar el comienzo del predicho período de cuatrocientos años de aflicción que terminaría con el éxodo. (Gál 4:29.)

Desde 1513 a. E.C. hasta la división del reino. Fue en "el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel hubieron salido de la tierra de Egipto", durante el cuarto año del reinado de Salomón, cuando dio comienzo la construcción del templo de Jerusalén. (1Re 6:1.) El número "480" tiene valor ordinal: representa cuatrocientos setenta y nueve años completos y, en este caso concreto, un mes más. Si contamos cuatrocientos setenta y nueve años desde el éxodo (en Nisán de 1513 a. E.C.), nos lleva a 1034 a. E.C., cuando empezó la construcción del templo, en el segundo mes, es decir, Ziv (este mes corresponde a parte de abril y de mayo). Siendo que este hecho aconteció en el cuarto año (otro número ordinal) del gobierno de Salomón, su reinado comenzó tres años completos antes, es decir, en 1037 a. E.C. Sus cuarenta años de reinado transcurrieron desde 1037 a. E.C., probablemente en el mes de Nisán, hasta el mismo mes de 997 a. E.C., fecha en la que se produjo la división del reino. Por lo tanto, el esquema cronológico para este período sería como se muestra en la parte inferior derecha.

Estos cálculos se fundamentan en textos como Deuteronomio 2:7; 29:5; Hechos 13:21; 2 Samuel 5:4; 1 Reyes 11:42, 43; 12:1-20. Algunos críticos dicen que los cuatro períodos de esta época que duran cuarenta años cada uno son muestra de una 'búsqueda de simetría' de los escritores de la Biblia más bien que de cronología exacta. Todo lo contrario, aunque antes de entrar en Canaán los israelitas vagaron casi cuarenta años justos en cumplimiento del juicio divino registrado en Números 14:33, 34 (compárese con Éx 12:2, 3, 6, 17; Dt 1:31; 8:2-4; Jos 4:19), los otros tres períodos pueden haber incluido fracciones. Por ejemplo, según 2 Samuel 5:5, el reinado de David duró en realidad 40 1/2 años. Si los años reinantes de estos reyes se contaban de Nisán a Nisán, como parece que era la costumbre, esto puede significar que el reinado de Saúl duró solo 39 1/2, pero que se le contaron los meses que faltaban hasta el próximo Nisán, por lo que no se incluyeron *oficialmente* en los cuarenta años reinantes de David. Esta, por lo menos, era la costumbre conocida de los gobernantes semíticos de Mesopotamia, quienes denominaban "período de ascenso" a los meses que transcurrían desde la muerte de un rey hasta el siguiente Nisán, de modo que el primer año oficial de gobierno no empezaba a contar sino hasta la llegada del mes de Nisán.

No se especifica la duración del período abarcado desde la entrada en Canaán hasta el fin de la época de los jueces, de modo que ha de calcularse por deducción. Si a los cuatrocientos setenta y nueve años que median entre el éxodo y el cuarto año de Salomón se le restan los cuarenta años de vagar por el desierto, los cuarenta del reinado de Saúl, los cuarenta del reinado de David y los tres primeros de Salomón (ciento veintitrés años en total), quedan trescientos cincuenta y seis años para el período en cuestión.

Las Escrituras no indican cómo debe dividirse esta época de trescientos cincuenta y seis años (desde la entrada de Israel en Canaán hasta el principio del reinado de Saúl, en 1117 a. E.C.). No obstante, es obvio que muchos de estos períodos se traslapan. ¿Por qué? Contados sucesivamente, los diversos períodos de opresión, de judicaturas y de paz de los que informa el libro de Jueces totalizarían cuatrocientos diez años. Para que estos períodos encajen en los trescientos cincuenta y seis años mencionados antes, algunos de ellos tienen que haber sido concurrentes en vez de sucesivos, como opina la mayoría de los comentaristas. Las circunstancias narradas en los relatos bíblicos también conducen a esta conclusión. La opresión afectó a diferentes zonas del país y a diferentes tribus. (MAPA, vol. 1, pág. 743.) Así, la expresión "la tierra no tuvo más disturbio", usada después de relatar las victorias israelitas sobre sus opresores, tal vez no se refiriese en todo caso a la tierra ocupada por las doce tribus, sino solo a la zona particular afectada principalmente por la opresión. (Jue 3:11, 30; 5:31; 8:28; compárese con Jos 14:13-15.)

Sucesos	Fecha	Período entre sucesos
Desde el éxodo	1513 a. E.C.	
hasta		
la entrada de Israel en Canaán	1473 a. E.C.	40 años
hasta		
el fin del período de los jueces y el comienzo del reinado de Saúl	1117 a. E.C.	356 años
hasta		
el comienzo del reinado de David	1077 a. E.C.	40 años
hasta		
el comienzo del reinado de Salomón	1037 a. E.C.	40 años
hasta		
la división del reino	997 a. E.C.	40 años
Total de años desde el éxodo hasta la división del reino (1513 a 997 a. E.C.)		516 años

En el capítulo 13 de Hechos el apóstol Pablo repasa los tratos de Dios con Israel desde que 'escoge a los antepasados' —pasando por su estancia en Egipto, el éxodo, el vagar por el desierto, la conquista de Canaán y la distribución de la tierra— hasta llegar al versículo 20, donde dice: "Todo eso durante unos cuatrocientos cincuenta años. Y después de estas cosas les dio jueces hasta Samuel el profeta". (Hch 13:20.) Algunas traducciones *(Besson; ENP; PNT; TNV; Val,* 1960) han ocasionado bastante confusión al traducir este versículo de forma semejante a la siguiente: "Después, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel". Sin embargo, los manuscritos más antiguos (incluido el Sinaítico, el Vaticano 1209 y el Alejandrino), así como la mayoría de las traducciones modernas de la Biblia *(BAS, BJ, CI, NC, VP* y otras), concuerdan con la primera traducción citada, la cual muestra que el período de los jueces llegó *después* de los cuatrocientos cincuenta años. Siendo que el período de "unos cuatrocientos cincuenta años" comenzó cuando Dios 'escogió a los antepasados' de Israel, debió haber comenzado en el año 1918 a. E.C. con el nacimiento de Isaac, la "descendencia" original que le fue prometida a Abrahán, y, por lo tanto, debió terminar hacia 1467 a. E.C., cuando llegó a su fin la primera conquista que se hizo de Canaán y se procedió a la distribución de la tierra. Puesto que el período de cuatrocientos cincuenta años es aproximado, una diferencia de uno o dos años no tendría importancia.

Desde 997 a. E.C. hasta la desolación de Jerusalén. Una guía útil para conocer la extensión del período de los reyes se encuentra en Ezequiel 4:1-7, donde el profeta hace por instrucción divina una representación mímica del asedio de Jerusalén. Ezequiel tuvo que echarse sobre su costado izquierdo por trescientos noventa días para "llevar el error de la casa de Israel", y luego sobre el derecho por cuarenta días para "llevar el error de la casa de Judá". Según se le mostró, por cada día se habría de contar un año. Representados así, los dos períodos (trescientos noventa años y cuarenta años) debieron corresponder a la duración de la paciencia de Jehová para con ambos reinos a pesar de su curso idolátrico. Según se expone en *Soncino Books of the Bible* (edición de A. Cohen, Londres, 1950, comentario sobre Ezequiel, págs. 20 y 21), los judíos entienden esta profecía de la siguiente manera: "La culpa del reino septentrional se extendió por un período de trescientos noventa años ([según] Seder Olam [la crónica postexílica más antigua en lengua hebrea], [y los rabinos] Rashi e Ibn Ezra). Abarbanel, según una cita de Malbim, calcula el período de culpa de Samaria a partir del cisma que se produjo bajo Rehoboam [...] hasta la caída de Jerusalén. [...] El [costado] *derecho* [sobre el que Ezequiel se echó] indica el sur, es decir, el reino de Judá, ubicado al sur o a la derecha [...]. Comenzando poco después de la caída de Samaria, la corrupción de Judá se extendió por cuarenta años. Según Malbim, el tiempo se computa a partir del año decimotercero del reinado de Josías [...], cuando Jeremías dio comienzo a su ministerio (Jer. I. 2)".

Desde la división del reino en 997 a. E.C. hasta la caída de Jerusalén en 607 a. E.C. transcurrieron trescientos noventa años. Si bien es cierto que en 740 a. E.C. —durante el sexto año del reinado de Ezequías (2Re 18:9, 10)— Samaria, la capital del reino septentrional, ya había caído a manos de Asiria, también es probable que parte de la población huyera al reino meridional antes del avance asirio. (Véase, además, la situación que existía en Judá después de la división del reino, según se explica en 2Cr 10:16, 17.) Pero aún más importante es el que Jehová continuara teniendo presente a los israelitas del reino septentrional exiliado y los incluyera en los mensajes de sus profetas mucho tiempo después de la caída de Samaria, pues muestra que los intereses de esos israelitas todavía estaban representados en la ciudad capital de Jerusalén y que la caída de esta, en 607 a. E.C., no solo fue una expresión del juicio de Jehová contra Judá, sino contra la entera nación de Israel. (Jer 3:11-22; 11:10-12, 17; Eze 9:9, 10.) Cuando la ciudad cayó, se desvanecieron las esperanzas de toda la nación, a excepción de los pocos que mantuvieron la fe verdadera. (Eze 37:11-14, 21, 22.)

La tabla que sigue toma este período de trescientos noventa años como guía cronológica confiable. Los reinados de todos los reyes de Judá desde Rehoboam hasta Sedequías suman trescientos noventa y tres años en total. Aunque algunos cronólogos bíblicos intentan sincronizar los reinados mediante numerosas corregencias e "interregnos" en Judá, al parecer solo se requiere una corregencia. Es el caso de Jehoram, de quien se dice (al menos en el texto masorético y en algunos de los manuscritos más antiguos de la Biblia) que llegó a ser rey "mientras Jehosafat era rey de Judá", lo que permite suponer una corregencia. (2Re 8:16.) De este modo el período completo queda dentro del límite de los trescientos noventa años.

No se pretende que se considere esta tabla como una cronología absoluta, sino más bien como un posible esquema de los reinados de Israel y Judá. Los antiguos escritores inspirados escribían sobre hechos y datos que tanto ellos como el pueblo judío de la época conocían bien, y las diferentes perspectivas cronológicas que adoptaron los escritores en ciertos puntos no presentaron ningún problema. Este no es el caso hoy en día, de modo que

podemos contentarnos con conseguir un esquema que armonice razonablemente con el registro bíblico.

Desde 607 a. E.C. hasta el regreso de los judíos del exilio. La duración de este período viene fijada por el propio decreto divino con relación a Judá, que dice: "Toda esta tierra tiene que llegar a ser un lugar devastado, un objeto de pasmo, y estas naciones tendrán que servir al rey de Babilonia setenta años". (Jer 25:8-11.)

La profecía bíblica no permite otra aplicación de estos setenta años que no sea al período comprendido entre la desolación de Judá, que llegó con la destrucción de Jerusalén, y el regreso de los judíos exiliados a su tierra como resultado del decreto de Ciro. La profecía especifica con toda claridad que los setenta años serían años de *devastación de la tierra de Judá.* Daniel el profeta entendió de esta manera la profecía, pues dijo: "Yo mismo, Daniel, discerní por los libros el número de los años acerca de los cuales la palabra de Jehová había ocurrido a Jeremías el profeta, para cumplir las *devastaciones de Jerusalén,* a saber, setenta años". (Da 9:2.) Después de describir la conquista de Jerusalén por Nabucodonosor, en 2 Crónicas 36:20, 21 se dice: "Además, a los que quedaron de la espada se los llevó cautivos a Babilonia, y llegaron a ser siervos para él y sus hijos hasta que la realeza de Persia empezó a reinar; para cumplir la palabra de Jehová por boca de Jeremías, *hasta que la tierra hubo pagado sus sábados.* Todos los días de yacer desolada guardó sábado, para cumplir setenta años".

Jerusalén fue sitiada definitivamente en el noveno año de Sedequías (609 a. E.C.) y cayó en su undécimo año (607 a. E.C.), que corresponde con el decimonoveno año del reinado de Nabucodonosor (si contamos desde 625 a. E.C., su año de ascenso al trono; 2Re 25:1-8). En el quinto mes de 607 (el mes de Ab, que correspondía a parte de julio y agosto) la ciudad fue incendiada, los muros demolidos y la mayor parte de sus habitantes llevados al destierro. Sin embargo, se permitió que quedaran "algunos de condición humilde de la gente", quienes al final huyeron a Egipto cuando Guedalías, el gobernador nombrado por Nabucodonosor, fue asesinado, dejando de ese modo la tierra de Judá desolada por completo. (2Re 25:9-12, 22-26.) Esto ocurrió en el séptimo mes, Etanim (o Tisri, que correspondía a parte de septiembre y octubre). Por consiguiente, la cuenta de los setenta años de desolación debió haber comenzado hacia el 1 de octubre de 607 a. E.C., para finalizar en 537 a. E.C. Para el séptimo mes de este último año, los primeros judíos repatriados llegaron a Judá, setenta años después del comienzo de la desolación completa de la tierra. (2Cr 36:21-23; Esd 3:1.)

Desde 537 a. E.C. hasta la conversión de Cornelio. Al segundo año del regreso de los judíos del exilio (536 a. E.C.) se colocó el fundamento del templo de Jerusalén para su reconstrucción, pero dicha reconstrucción no se concluyó sino hasta el sexto año del reinado de Darío I (el persa). (Esd 3:8-10; 6:14, 15.) El año 522 a. E.C. puede ser considerado el año de ascenso al trono de Darío I, ya que no se estableció en Babilonia antes del mes de diciembre de 522 a. E.C., cuando derrotó al rebelde Nabucodonosor III, a quien capturó y dio muerte en Babilonia poco después. De modo que su primer año reinante comenzó en la primavera de 521 a. E.C. *(Babylonian Chronology, 626 B.C.–A.D. 75,* pág. 30.) Por consiguiente, su sexto año comenzó el 12 de abril de 516 a. E.C. y continuó hasta finales de marzo de 515 a. E.C. De acuerdo con todo esto, puede afirmarse que Zorobabel terminó la reconstrucción del templo el 6 de marzo de 515 a. E.C.

La siguiente fecha de importancia fundamental es el vigésimo año de Artajerjes Longimano, el año en que Nehemías recibió permiso para reedificar Jerusalén. (Ne 2:1, 5-8.) Las razones por las que se favorece la fecha de 455 a. E.C. para este acontecimiento, con preferencia a la de 445 a. E.C. —que es más aceptada—, se analizan en el artículo PERSIA, PERSAS. Los sucesos de este año relacionados con la reconstrucción de Jerusalén y sus muros constituyen el punto de partida para la profecía de las "setenta semanas" de Daniel 9:24-27. Las semanas son, a todas luces, "semanas de años", que totalizan cuatrocientos noventa años. (Da 9:24, *BR; TA.)* Como se demuestra en el artículo SETENTA SEMANAS, la profecía indicó la llegada del Mesías en el año 29 E.C., su muerte a "la mitad de la semana" —o mitad de la última semana de años, es decir, en 33 E.C.— y el fin —en 36 E.C.— del período de favor especial que Dios concedió a los judíos. Por consiguiente, las setenta semanas de años terminaron con la conversión de Cornelio, habiendo transcurrido cuatrocientos noventa años desde 455 a. E.C. (Hch 10:30-33, 44-48; 11:1.)

Jesús apareció como Mesías precisamente en el año que se había predicho: quizás unos seis meses después de comenzar Juan el Bautista su predicación en "el año decimoquinto del reinado de Tiberio César". (Lu 1:36; 3:1, 2, 21-23.) Como el senado romano nombró emperador a Tiberio el 15 de septiembre de 14 E.C., su año decimoquinto transcurrió desde la última parte de 28 E.C. hasta la última de 29 E.C. (Véase TIBERIO.) Por lo tanto, los hechos indican que el bautismo y el ungimiento de Jesús acontecieron en el otoño del año 29 E.C.

Puesto que Jesús "era como de treinta años" cuando se bautizó en 29 E.C. (Lu 3:23), debería haber nacido hacia el otoño del año 2 a. E.C.,

FECHAS SOBRESALIENTES
durante el período de los reyes de Judá e Israel

EL REINO DE DOCE TRIBUS

	Fechas a. E.C.
SAÚL empieza a reinar sobrelas 12 tribus (40 años)	1117
Profeta: Samuel	
Sumos sacerdotes: Ahíya, Ahimélec	
Nacimiento de David	1107
Samuel termina el libro de Jueces	c. 1100
Samuel termina el libro de Rut	c. 1090
Libro de 1 Samuel terminado	c. 1078
DAVID empieza a reinar sobre Judá en Hebrón (40)	1077
Profetas: Natán, Gad, Sadoc	
Sumo sacerdote: Abiatar	
David llega a ser rey sobre todo Israel; hace de Jerusalén su capital	1070
Gad y Natán terminan 2 Samuel	c. 1040
SALOMÓN empieza a reinar (40)	1037
Profetas: Natán, Ahíya, Idó	
Sumos sacerdotes: Abiatar, Sadoc	
Empieza la construcción del templo de Salomón	1034
Termina la construcción del templo que hizo Salomón en Jerusalén	1027
Salomón escribe Cantar de los Cantares	c. 1020
Salomón escribe el libro de Eclesiastés	a. 1000

NOTA: Esta tabla tiene el propósito de esquematizar los principales acontecimientos relacionados con los reyes de Judá e Israel. El registro bíblico de los años que gobernaron los reyes de Judá ha servido de base para fijar otras fechas. Las fechas de los reinados de los reyes de Judá se extienden desde la primavera del año citado hasta la primavera del año siguiente. Las fechas de los reinados de los reyes de Israel se han coordinado con las de los reyes de Judá. Al fijar estas fechas, se han tenido en cuenta los numerosos sincronismos especificados en la Biblia.

Se incluyen los sumos sacerdotes y profetas mencionados en el registro bíblico en relación con los diferentes reyes, aunque la lista no es completa. Al parecer el sacerdocio aarónico ofició sin interrupción primero en el tabernáculo y después en el templo hasta el exilio babilonio. Asimismo, la Biblia indica que, además de los profetas referidos, hubo otros muchos que desempeñaron este oficio sagrado. (1Re 18:4; 2Cr 36:15, 16.)

REINO DE JUDÁ		REINO DE ISRAEL
REHOBOAM empieza a reinar (17 años); nación dividida en dos reinos	997	JEROBOÁN empieza a reinar sobre las 10 tribus norteñas, al parecer primero desde Siquem y después, desde Tirzá (22 años)
Profetas: Semaya, Idó		Profeta: Ahíya
Sisaq de Egipto invade Judá y toma tesoros del templo de Jerusalén	993	
ABÍAS (ABIYAM) empieza a reinar (3)	980	
Profeta: Idó		
ASÁ debe empezar a reinar(41), pero su primer año reinante se cuenta desde 977	978	
Profetas: Azarías, Oded, Hananí		
	c. 976	NADAB empieza a reinar (2)
	c. 975	BAASÁ asesina a Nadab y empieza a reinar (24)
		Profeta: Jehú (hijo de Hananí)
Zérah el etíope ataca Judá	967	
	c. 952	ELAH empieza a reinar (2)
	c. 951	ZIMRÍ, un jefe militar, asesina a Elah y luego reina (7 días)
	c. 951	OMRÍ, jefe del ejército, empieza a reinar (12)
	c. 951	Tibní llega a ser rey sobre parte del pueblo, dividiendo más a la nación
	c. 947	Omrí vence al opositor Tibní y llega a ser el único gobernante de Israel
	c. 945	Omrí compra la montaña de Samaria y edifica allí su capital
	c. 940	ACAB empieza a reinar (22)
		Profetas: Elías, Micaya

REINO DE JUDÁ	Fechas a. E.C.	REINO DE ISRAEL
JEHOSAFAT empieza a gobernar (25), pero su primer año reinante se cuenta desde 936	937	
Profetas: Jehú (hijo de Hananí), Eliezer, Jahaziel		
Sumo sacerdote: Amarías		
	c. 920	OCOZÍAS, hijo de Acab, 'llega a ser rey' (2); su padre aún debe vivir;
		Los años del reinado de Ocozías pueden contarse desde c. 919
		Profeta: Elías
Jehoram, el hijo de Jehosafat, se asocia de algún modo con su padre en el gobierno	c. 919	
	c. 917	JEHORAM, hijo de Acab, empieza a gobernar como único rey de Israel (12); al menos en un texto el breve reinado de su hermano Ocozías, que murió sin hijos, también puede habérsele acreditado a Jehoram
		Profeta: Eliseo
JEHORAM llega a ser corregente oficial junto con Jehosafat; en este año puede empezar a contarse el reinado de Jehoram (8)	913	
Profeta: Elías		
Jehosafat muere y Jehoram llega a ser el único gobernante	c. 911	
OCOZÍAS, hijo de Jehoram, empieza a reinar (1), aunque quizás se le unge rey c. 907	c. 906	
Sumo sacerdote: Jehoiadá		
ATALÍA usurpa el trono (6)	c. 905	JEHÚ, un jefe militar, asesina a Jehoram y luego empieza a reinar (28), pero parece ser que su reinado se cuenta desde c. 904
		Profeta: Eliseo
JEHOÁS, hijo de Ocozías, empieza a reinar (40)	898	
Sumo sacerdote: Jehoiadá		
	876	JEHOACAZ empieza a reinar (17)
	c. 862	Por lo visto, Jehoás se asocia con su padre Jehoacaz en el gobierno
	c. 859	JEHOÁS, hijo de Jehoacaz, empieza a reinar como único rey de Israel (16)
		Profeta: Eliseo
AMASÍAS empieza a reinar (29)	858	
Jehoás de Israel captura a Amasías, abre brecha en los muros de Jerusalén y toma los tesoros del templo	d. 858	
	c. 844	JEROBOÁN II empieza a reinar (41)
		Profetas: Jonás, Oseas, Amós
		Se escribe el libro de Jonás
UZÍAS (AZARÍAS) empieza a reinar (52)	829	
Profetas: Oseas, Joel (?), Isaías		
Sumo sacerdote: Azarías (II)		
Posiblemente se escribe el libro de Joel	c. 820	
Uzías 'llega a ser rey' en algún sentido especial, posiblemente libre de la dominación de Jeroboán II	c. 818	
Se escribe el libro de Amós	c. 804	
	c. 803	ZACARÍAS 'empieza a reinar' en algún sentido, pero parece que su reinado no se confirma plenamente hasta c. 792 (6 meses)
	c. 791	SALUM asesina a Zacarías y luego reina (1 mes)
	c. 791	MENAHEM asesina a Salum y luego empieza a reinar, pero parece que su reinado empieza a contarse desde c. 790 (10)
	c. 780	PEQAHÍAS empieza a reinar (2)

REINO DE JUDÁ	Fechas a. E. C.	REINO DE ISRAEL
	c. 778	PÉQAH asesina a Peqahías y luego empieza a reinar (20)
		Profeta: Oded
JOTÁN empieza a reinar (16)	777	
Profetas: Miqueas, Oseas, Isaías		
ACAZ empieza a reinar (16), pero su primer año reinante se cuenta desde 761	762	
Profetas: Miqueas, Oseas, Isaías		
Sumo sacerdote: Uriya (?)		
Acaz al parecer se hace tributario de Tiglat-piléser III de Asiria	c. 759	
	c. 758	HOSEA asesina a Péqah y luego 'empieza a reinar' en lugar de él, pero parece ser que su control no es absoluto o no recibe el apoyo del monarca asirio Tiglat-piléser III hasta c. 748 (9 años)
EZEQUÍAS empieza a reinar (29), pero su primer año reinante se cuenta desde 745	746	
Profetas: Miqueas, Oseas, Isaías		
Sumo sacerdote: Azarías (II o III)		
	d. 745	Se termina el libro de Oseas
	742	El ejército asirio empieza el sitio de Samaria
	740	Asiria conquista Samaria, subyuga a Israel; el reino septentrional llega a su fin
Senaquerib invade Judá	732	
Se termina el libro de Isaías	d. 732	
Se termina el libro de Miqueas	a. 717	
Se termina la compilación de Proverbios	c. 717	
MANASÉS empieza a reinar (55)	716	
AMÓN empieza a reinar (2)	661	
JOSÍAS empieza a reinar (31)	659	
Profetas: Sofonías, Jeremías, la profetisa Huldá		
Sumo sacerdote: Hilquías		
Se escribe el libro de Sofonías	a. 648	
Se escribe el libro de Nahúm	a. 632	**NOTA:** Después de la toma de Samaria, se llevó al exilio a las diez tribus del reino septentrional. Pero no se dejó desolada la tierra, como fue el caso de Judá después de la destrucción de Jerusalén en 607 a. E.C. El rey de Asiria repobló las ciudades de Israel con gente de Babilonia, Cutá, Avá, Hamat y Sefarvaim. Sus descendientes aún estaban allí cuando los judíos regresaron a Jerusalén en 537 a. E.C. para reedificar el templo. (2Re 17:6, 24; Esd 4:1, 2.)
JEHOACAZ reina (3 meses)	628	
JEHOIAQUIM empieza a reinar, tributario de Egipto (11)	628	
Profetas: Habacuc (?), Jeremías		
Posiblemente se escribe el libro de Habacuc	c. 628	
Nabucodonosor II hace tributario de Babilonia a Jehoiaquim	620	
JOAQUÍN empieza a reinar (3 meses y 10 días)	618	
Nabucodonosor II toma judíos cautivos y se lleva los tesoros del templo a Babilonia	617	
SEDEQUÍAS empieza a reinar (11)	617	
Profetas: Jeremías, Ezequiel		
Sumo sacerdote: Seraya		
Nabucodonosor II invade Judá de nuevo; empieza el sitio de Jerusalén	609	
Se abre brecha en los muros de Jerusalén el día 9 del cuarto mes	607	
Se quema Jerusalén y su templo el día 10 del quinto mes	607	
Últimos judíos abandonan Judá a mediados del séptimo mes	607	
Jeremías escribe el libro de Lamentaciones	607	
Se escribe el libro de Abdías	c. 607	

treinta años antes. Su nacimiento se produjo durante el reinado de César Augusto, mientras Quirinio era gobernador de Siria. (Lu 2:1, 2.) El gobierno de Augusto se extendió desde 27 a. E.C. hasta 14 E.C. Publio Sulpicio Quirinio, senador romano, fue gobernador de Siria dos veces, la primera de ellas seguramente después de Publio Quintilio Varo, cuyo mandato como legado de Siria terminó en el año 4 a. E.C. Algunos eruditos ubican el primer mandato de Quirinio entre los años 3 y 2 a. E.C. (Véase INSCRIPCIÓN.) Herodes el Grande era a la sazón rey de Judea, y, como ya se explicó, debió morir el año 1 a. E.C. De modo que todos los indicios disponibles, y en particular las referencias bíblicas, apuntan a que el nacimiento humano del Hijo de Dios se produjo en el otoño del año 2 a. E.C.

El período apostólico posterior. Se pueden fijar fechas aproximadas para algunos de los acontecimientos de este período de tiempo. La profecía del profeta cristiano Ágabo sobre una gran hambre, así como la persecución posterior instigada por Herodes Agripa I, que resultó en la muerte de Santiago y el encarcelamiento de Pedro, debieron ocurrir en 44 E.C. (Hch 11:27-30; 12:1-4.) Ese año murió Herodes Agripa, y la predicha gran hambre se produjo sobre el año 46 E.C. Es probable que esta última fecha también corresponda a la "ministración de socorro" que llevaron Pablo y Bernabé. (Hch 12:25.)

El primer viaje de Pablo a Corinto puede calcularse por el proconsulado de Galión. (Hch 18:1, 11-18.) Como se explica en el artículo GALIÓN, su proconsulado al parecer se extendió del verano de 51 E.C. al verano de 52 E.C., aunque algunos eruditos favorecen los años 52 y 53 E.C. Por consiguiente, los dieciocho meses que Pablo permaneció en Corinto tal vez empezaron en el otoño de 50 E.C. y terminaron en la primavera de 52 E.C. Esto lo confirma, además, el hecho de que dos de los compañeros de Pablo en Corinto, Áquila y Priscila, habían llegado hacía poco de Italia debido al edicto del emperador Claudio, que ordenaba que todos los judíos se fueran de Roma. (Hch 18:2.) Paulo Orosio, historiador del siglo V, afirma que este edicto se dio en el noveno año de Claudio, es decir, en el año 49 o a principios de 50 E.C.

Pablo estuvo encarcelado en Cesarea los últimos dos años de la gobernación de Félix, y después fue enviado a Roma por el sucesor de Félix, Porcio Festo. (Hch 21:33; 23:23-35; 24:27.) La fecha de ascenso de Festo es algo incierta, pues los datos históricos no concuerdan completamente, si bien la fecha más probable parece ser el año 58 E.C. La posterior llegada de Pablo a Roma puede situarse entre los años 59 y 61 E.C.

El gran incendio que asoló la ciudad de Roma ocurrió en el mes de julio de 64 E.C., y a continuación se desató una feroz persecución contra los cristianos instigada por Nerón. Es probable que el segundo encarcelamiento de Pablo y su posterior ejecución tuvieran lugar poco después de estos hechos. (2Ti 1:16; 4:6, 7.) Por lo general se cree que la deportación de Juan a la isla de Patmos ocurrió durante el gobierno del emperador Domiciano. (Rev 1:9.) La persecución de los cristianos llegó a un punto culminante durante su gobernación (81-96 E.C.), en particular durante los últimos tres años. La opinión tradicional es que Juan fue liberado de su exilio después de la muerte de Domiciano y murió en Éfeso hacia el fin del siglo I E.C. Las epístolas que Juan escribió sobre ese tiempo completaron el canon bíblico y el período apostólico llegó a su fin.

CRUZ. Véase MADERO DE TORMENTO.

CUARENTENA. Véase ENFERMEDADES Y SU TRATAMIENTO.

CUARTO (del lat. *quartus*, "cuarto"). Personaje que vivía en Corinto, cuyos saludos Pablo incluyó en su carta a los Romanos hacia el año 56 E.C. (Ro 16:23.) Tenía nombre romano y conocía a los hermanos de Roma, así que es posible que procediera de esa congregación.

CUATRO. Véase NÚMERO.

CUB. Pueblo no identificado que era aliado de Egipto. Se le menciona junto con Etiopía, Put, Lud y "los hijos de la tierra del pacto" (una expresión que tal vez se refiera a los israelitas que huyeron a Egipto después del asesinato de Guedalías, en 607 a. E.C.), todos ellos destinados a caer "por la espada misma". (Eze 30:4, 5.) Algunos piensan que con Cub se hace referencia a Libia, como lo muestran varias versiones *(LXX; BAS; EMN*, 1988; *LT; NBE; SA; Val*, 1960).

CUBIERTA PROPICIATORIA. La cubierta del arca del pacto, ante la que el sumo sacerdote salpicaba la sangre de las ofrendas por el pecado el Día de Expiación.

Las versiones de la Biblia traducen el término hebreo *kap·pó·reth* de distintas maneras: "propiciatorio" *(BJ* y otras), "Expiatorio" *(Ga)*, "Lugar del Perdón" *(RH)*, "placa" *(NBE)*, "tapa" *(LT*, *VP)*, "cubierta" *(NM; Val*, 1909) y "cubierta propiciatoria" *(NM)*. Este término proviene de un verbo raíz que significa "cubrir; tapar [el pecado]".

Según las instrucciones que Jehová le dio a Moisés, el artesano Bezalel hizo una cubierta de oro puro para el arca sagrada del pacto, de una longitud de dos codos y medio (111 cm.) y una anchura de un codo y medio (67 cm.). Sobre esta cubierta había dos querubines de oro, uno en cada extremo, con las alas extendidas hacia arriba por encima de

la cubierta, y los rostros dirigidos hacia dicha cubierta. El Arca se hallaba en el Santísimo del tabernáculo. (Éx 25:17–21; 37:1, 6–9.)

El Día de Expiación *(yohm hak·kip·pu·rím,* que significa "día de las cubiertas o propiciaciones" [Le 23:27, 28]) el sumo sacerdote entraba en el Santísimo y salpicaba parte de la sangre del toro ante la cubierta (delante de su lado frontal u oriental), y luego hacía lo mismo con la sangre del macho cabrío. (Le 16:14, 15.) Por consiguiente, la cubierta de oro del Arca tenía mucho que ver con la propiciación típica de pecados, es decir, con el cubrimiento de los pecados.

Cuando Dios deseaba comunicarse con Moisés o con el sumo sacerdote, hablaba desde entre los querubines que estaban sobre la cubierta propiciatoria. (Éx 25:22; Nú 7:89; compárese con Le 10:8-10; Nú 27:18–21.) Jehová dijo que se aparecería en una nube sobre la cubierta del Arca. Por lo visto, esta nube resplandecía o brillaba, iluminando el Santísimo. (Le 16:2; compárese con Sl 80:1.)

En 1 Crónicas 28:11 se llama al Santísimo, el compartimiento más interior del templo, "la casa del *kap·pó·reth".* Es obvio que en esta ocasión la palabra hebrea no se usa simplemente para designar una tapa o cubierta de un cofre, sino que se emplea para referirse a la función especial de la cubierta en la propiciación de los pecados. Por consiguiente, algunas versiones traducen la expresión como: "la Casa del Propiciatorio" *(NC),* "el lugar para el Expiatorio" *(Ga),* "la pieza donde estaría el lugar del Perdón" *(RH)* y "la casa de la cubierta propiciatoria" *(NM).*

Sentido simbólico. En Hebreos 9:5 se usa la palabra griega *hi·la·stḗ·ri·on* (propiciatorio) para designar la cubierta del Arca. En el tipo o modelo, la presencia de Dios se representaba entre los dos querubines, sobre la cubierta propiciatoria. (Le 16:2; Éx 25:22.) El escritor del libro de Hebreos señala que estas cosas eran simbólicas. Al igual que el sumo sacerdote entraba el Día de Expiación en el Santísimo con la sangre de los sacrificios, Cristo llevó el valor de su sacrificio, no ante una cubierta propiciatoria literal, sino ante la mismísima presencia de Jehová Dios en el cielo. (Le 16:15; Heb 9:11–14, 24–28.)

CUCARACHA (heb. *ja·síl).* No se sabe con seguridad a qué insecto en particular se alude con la palabra hebrea *ja·síl,* derivada, según parece, de una raíz que significa "devorar". (Compárese con Dt 28:38.) Se ha traducido de diversas maneras: "caballeta", "grillo", "langosta", "langostón", "oruga", "pulgón", "revoltón", "saltamontes", "saltón" y "cucaracha". (Compárese con Isa 33:4 y Joe 1:4 en *BAS; BJ; EMN,* 1988; *NBE; Val,* 1868; *NM.)* Según el léxico hebreo y arameo de Koehler y Baumgartner (pág. 319), el nocivo insecto designado por la palabra hebrea *ja·síl* es distinto de la langosta *('ar·béh),* y probablemente corresponda a la cucaracha *(Periplaneta furcata* y *Blatta orientalis).*

Las patas de la cucaracha son largas y fuertes, y le permiten correr a una velocidad sorprendente (es uno de los insectos que se desplaza con mayor rapidez). Tiene una cara chata y una cabeza corta equipada con largas antenas u orgánulos sensoriales semejantes a hilos, y parece que mira ligeramente hacia abajo. Su cuerpo compacto le permite introducirse en aberturas estrechas. La mayoría de las especies tienen colores oscuros, como el negro o el marrón, y un cuerpo aplanado y escurridizo con un revestimiento brillante. Como no les gusta la luz intensa, solo suelen salir de noche para alimentarse.

El profeta Joel predijo una devastación de la tierra causada por el ataque de una horda de insectos, y en último lugar menciona a la *ja·síl,* insecto que consume cualquier cosa que los demás dejan atrás. (Joe 1:4.) Más tarde, el profeta habla del tiempo en el que llegarían bendiciones y perdón. Se haría retroceder al invasor y se compensaría por lo que se hubieran comido la *ja·síl* y los otros componentes de la "gran fuerza militar" de Dios. (Joe 2:25.) Salomón oró a Jehová que si decidía enviar plagas de insectos, entre ellos la *ja·síl,* perdonara a su pueblo si se arrepentía de sus pecados. (1Re 8:37–40; 2Cr 6:28–31.) La *ja·síl* también tuvo un papel en la devastación que Jehová trajo sobre Egipto durante la plaga de langostas. (Sl 78:46.)

En el capítulo 33 de Isaías, el profeta habla de los espantosos días de la agresión asiria. El ejército del rey Senaquerib ya había arrasado varias ciudades e Isaías le pide a Jehová que les muestre favor, recordando que Él se había levantado con anterioridad contra otras naciones. Asegura al pueblo que el Todopoderoso aplastará al enemigo y lo obligará a dejar atrás mucho despojo para beneficio de los israelitas. Tal como la *ja·síl* se extiende sobre una tierra, yendo de acá para allá sin que nadie la moleste, recogiendo lo que encuentra a su paso y consumiéndolo todo, de ese modo el pueblo de Dios recogerá el despojo del ejército asirio. (Isa 33:1–4.) Esta figura retórica causaría un gran impacto en una tierra que conocía los efectos devastadores de una plaga de *ja·síl.*

CUCHILLO. Utensilio provisto de uno o dos filos que sirve para cortar. Los cuchillos que se usaban en el pasado en las tierras bíblicas estaban hechos de piedra (sobre todo de pedernal), cobre, bronce o hierro.

El término hebreo *ma·'akjé·leth,* que se refiere literalmente a un instrumento para comer, también se emplea en el caso de grandes cuchillos, como los que se utilizaban para cortar los animales sacrificados.

Un "cuchillo de degüello [heb. *ma·'akjé·leth*]" fue el instrumento que el fiel Abrahán tomó en sus manos cuando estuvo a punto de sacrificar a Isaac (Gé 22:6, 10), y uno similar usó también cierto levita para cortar en doce pedazos el cadáver de su concubina. (Jue 19:29.) En Proverbios 30:14 se habla de "una generación cuyos dientes son espadas y cuyas mandíbulas son cuchillos de degüello", empleando así este término para representar la codicia.

Josué hizo "cuchillos de pedernal" para circuncidar a los hijos de Israel en Guibeat-haaralot. (Jos 5:2-4.) Un componente del término hebreo que designa estos cuchillos es *jé·rev*, que por lo general se traduce "espada". (Compárese con Jos 5:2, nota.) El cuchillo de pedernal común que usaban los cananeos era de unos 15 cm. de longitud y su hoja tenía un lomo o arista central y doble filo.

Los escribas y los secretarios usaban en tiempos antiguos una especie de cuchillo para afilar sus plumas de caña y para borrar. En Jeremías 36:23 se habla del uso de un "cuchillo de secretario" para rasgar un rollo del libro que Jeremías había preparado por orden de Jehová.

Muchos cuchillos antiguos de cobre tienen una hoja recta de 15 a 25 cm. de longitud, aunque también se han encontrado algunos con la punta curva. El mango y la hoja del cuchillo solían ser de una sola pieza. Algunos mangos se hacían de madera y se sujetaban a la hoja.

En Proverbios 23:1, 2 se alude al cuchillo de manera figurada, pues allí se recomienda que quien coma con un rey 'se ponga un cuchillo a la garganta', posiblemente para subrayar qué importante es restringir el apetito en tales circunstancias.

CUCLILLO (heb., plural, *bar·bu·rím).* Este nombre solo aparece en la Biblia una vez, en 1 Reyes 4:23, donde se menciona a los "cuclillos [*bar·bu·rím*]" entre las provisiones diarias de alimento para la corte de Salomón *(NM; CJ,* comentario). Aunque muchas versiones *(BAS, Val, VP* y otras) leen en este texto "aves", no parece que *bar·bu·rím* sea un término general, sino, más bien, el nombre específico de un ave. Algunos lo han identificado con el capón, la gallina de Guinea o el ganso, pero el lexicógrafo W. Baumgartner *(Hebräisches und Aramäisches Lexikon zum Alten Testament,* Leiden, 1967, pág. 147) recomienda "cuclillo", lo que parece armonizar con el nombre árabe de esa ave: *abu burbur.*

Tanto el cuclillo común *(Cuculus canorus)* como el críalo *(Clamator glandarius)* cruzan Palestina, adonde llegan a principios de marzo, en su migración hacia el N. El cuclillo es un pájaro de tamaño mediano, parecido a un halcón pequeño, con un pico ligeramente curvado, puntiagudo y afilado. Su plumaje no tiene vivos colores. Aparte del pecho, que suele ser blancuzco con finas bandas negras, su color varía de gris pálido o marrón claro a pardo rojizo o negro.

Aunque algunos opinan que el cuclillo es un pájaro más bien pequeño para que se usase en el menú de Salomón, hay que tener en cuenta que en la antigüedad incluso se vendían gorriones desplumados en los mercados orientales. (Mt 10:29.) Además, estos cuclillos habían sido "engordados", y a este respecto *The American Cyclopædia* dice: "En otoño están gordos y son apreciados como alimento; en la antigüedad la gente era muy aficionada a ellos, y se creía que su carne tenía propiedades medicinales valiosas" (1883, vol. 5, pág. 557).

El cuclillo no es carroñero ni ave de presa, sino un valioso consumidor de insectos. Era legalmente "limpio" y apropiado para alimento en la mesa real de Salomón. Aunque la *Versión Valera* de 1909 incluye al "cuclillo" entre las aves inmundas en Deuteronomio 14:15, esta traducción (de la palabra hebrea *schá·jaf)* no se considera en la actualidad admisible. (Véase GAVIOTA.)

CUENTAS. Adornos pequeños perforados hechos de diversos materiales, como el vidrio, las gemas, el oro y la plata. Solían usarse para confeccionar collares, y se han encontrado en momias egipcias, en sepulturas griegas y romanas, en ruinas de templos asirios y también en Meguidó, Asdod y Bet-semes.

Con respecto a la bella sulamita de El Cantar de los Cantares, se dice: "Gratas a la vista son tus mejillas entre las trenzas, tu cuello en una sarta de cuentas". (Can 1:10.) Esta cita muestra que las sartas de cuentas eran uno de los adornos de las mujeres hebreas de la antigüedad. (Véase ADORNO[S].)

CUERDA, SOGA. En las Escrituras se usan varias palabras hebreas y una griega para referirse a cordel, cuerda o soga. La palabra hebrea más empleada es *jé·vel,* que se usa tanto en sentido literal como figurado para aludir a una cuerda o soga. (2Sa 17:13; Ec 12:6; Os 11:4.) Puede significar, entre otras cosas, "cordel" de medir (2Sa 8:2), y, por lo tanto, se emplea en ocasiones como término topográfico con referencia a una superficie determinada, un "lote" (Jos 17:5, 14; 19:9) o una "región". (Dt 3:4, 13, 14.)

La única palabra griega para cuerda que se usa en las Escrituras es *skjoi·ní·on,* que se aplica a una cuerda o soga y puede referirse a una soga hecha de juncos. Justamente indignado, Jesucristo, "después de hacer un látigo de cuerdas, expulsó del templo a todos aquellos junto con las ovejas y el ganado vacuno", evidentemente usando el látigo para los animales, no para las personas. (Jn 2:13-17.)

Algunas cuerdas y sogas de tiempos antiguos estaban hechas de lino, otras, de fibra de cáñamo, de la fibra del ramio o de palmera datilera. En Ezión-

guéber se encontró una soga fuerte y gruesa hecha de la fibra de la corteza de la palmera. Asimismo, se debieron usar diferentes tipos de juncos y cañas, y se sabe que los egipcios utilizaron tiras trenzadas de cuero para confeccionar sogas resistentes. También se hacía una cuerda muy fuerte, de gran utilidad para las redes de pescar, de la fibra del ramio *(Boehmeria nivea*, una planta asiática de la familia de la ortiga).

Las cuerdas se usaban en ocasiones como parte del atavío. Por ejemplo, parece ser que Judá llevaba su anillo de sellar en un "cordón" (heb. *pa·thíl;* Gé 38:18, 25). A través de los dos anillos de las extremidades del pectoral que llevaba el sumo sacerdote de Israel, se pasaron "cadenillas enroscadas, en obra de cordel, de oro puro". (Éx 39:15-18.) Entre los artículos del palacio del rey persa Asuero "había lino, tela de algodón fina y paño azul sujetos en cordones de tela fina". (Est 1:6.)

Se usaron "cuerdas de tienda" (heb. *meh·thár)* como medio de sujeción. (Isa 54:2; Éx 39:40.) Se habla asimismo de "cuerdas de carreta" (heb. '*avóth;* Isa 5:18) y 'cuerdas de arco' (heb. *yetha·rím;* Job 30:11; Sl 11:2). También se usaban cuerdas y sogas para atar a los cautivos (Jue 15:13-15; Eze 3:25) y en los barcos. (Isa 33:23.) A Rahab se le dijo que atara un "cordón [heb. *tiq·wáh*] de hilo [heb. *jut*] escarlata" en la ventana para que a ella y a su familia se las pasara por alto en la destrucción de Jericó. (Jos 2:18-21.)

Uso figurado. El congregador dijo: "Y una cuerda triple no puede ser rota en dos pronto". (Ec 4:12.) Si se separan las hebras de una cuerda triple, cada una de ellas puede romperse en seguida. No obstante, cuando están trenzadas formando una "cuerda triple", no pueden romperse en dos con facilidad. Del mismo modo, cuando los siervos de Dios están, por decirlo así, entrelazados en unidad de criterio y propósito, tienen mayor fuerza espiritual, como la que se necesita para enfrentarse a la oposición. El congregador también instó a recordar al Creador durante la juventud, "antes que se remueva la cuerda de plata" (Ec 12:1, 6), es decir, la espina dorsal, cuya rotura supone la muerte.

Cuando parecía que se cernía sobre David una muerte violenta y que el Seol le estaba aguardando, él dijo que 'las sogas de la muerte le habían rodeado' y que 'las sogas mismas del Seol le habían cercado'. Al parecer se sentía como si le hubieran rodeado con sogas y estuvieran tirando de él hacia el sepulcro, hacia la muerte en el Seol. (Sl 18:4, 5.)

Isaías dijo: "¡Ay de los que tiran hacia sí el error con sogas de falsedad, y el pecado como con cuerdas de carreta[!]", quizás para indicar que se apegan al error y al pecado de manera similar a como los animales están atados con sogas o cuerdas a las carretas que arrastran. (Isa 5:18.)

En un acto simbólico de sumisión y humillación abyecta, los sirios derrotados "se ciñeron de sacos los lomos, con sogas sobre las cabezas, y [fueron] al rey de Israel", buscando el perdón de Acab para el rey sirio Ben-hadad II. Es posible que cada uno llevara una soga alrededor de la cabeza o del cuello. (1Re 20:31-34.)

Tal como los gobernantes y naciones paganos que no quisieron ser vasallos de los israelitas se reunieron contra Dios y contra su ungido en tiempos antiguos, así una profecía mesiánica predijo que los reyes de la tierra y los altos funcionarios se reunirían en masa como uno solo "contra Jehová y contra su ungido, y [dirían]: '¡Rompamos sus ataduras y echemos de nosotros sus cuerdas!'". Los gobernantes y las naciones se opondrían a cualquier restricción impuesta por Jehová y su ungido. No obstante, sus esfuerzos por romper las ataduras y quitarse las cuerdas serían en vano. (Sl 2:1-9.)

En una descripción de desolación se usa el símil de cuerdas que se rompen y no pueden mantener la tienda en pie. (Jer 10:20.) Por otra parte, se garantiza proféticamente la restauración y el favor de Jehová con estas palabras: "¡He aquí a Sión, el pueblo de nuestras ocasiones festivas! Tus propios ojos verán a Jerusalén un lugar de habitación sosegado, una tienda que nadie empacará. Nunca serán arrancadas sus estacas de tienda, y ninguna de sus sogas se romperá en dos". (Isa 33:20.)

CUERNO. Los cuernos de los animales se usaban en Israel como vasijas para el aceite y para beber, como tinteros y recipientes para cosméticos y como instrumentos musicales o para emitir señales. (1Sa 16:1, 13; 1Re 1:39; Eze 9:2; véase TINTERO DE SECRETARIO.)

Instrumentos musicales y para emitir señales. El término hebreo *qé·ren* es el que suele usarse para referirse al cuerno de un animal. (Gé 22:13.) Hay una ocasión en la que se utiliza con referencia a un instrumento de viento, a saber, en la expresión "cuerno [heb. *qé·ren*] de carnero" de Josué 6:5. Esta expresión se coloca en paralelo con la palabra hebrea *schoh·fár* (cuerno), que siempre se refiere al cuerno de carnero usado como instrumento musical. El *schoh·fár* moderno es un cuerno de carnero hueco de unos 36 cm. de longitud, enderezado por la aplicación de calor y curvado hacia arriba en su extremo ancho. Va provisto de una boquilla separada para facilitar su uso. Se cree que el *schoh·fár* de tiempos bíblicos carecía de una boquilla separada, y según el Talmud, el cuerno de carnero no se enderezaba, sino que se le dejaba su forma natural.

El *schoh·fár* se empleaba sobre todo para emitir señales. Servía para reunir a las fuerzas israelitas, emitir la "señal de alarma" para atacar una ciudad o dirigir otras maniobras bélicas. (Jue 3:27; 6:34; 2Sa 2:28;

Joe 2:1; Sof 1:16.) En caso de un ataque del enemigo, con el *schoh·fár* se daba advertencia. (Ne 4:18-20.) Puesto que por lo general solo una persona tocaba este instrumento para emitir señales en la batalla, en circunstancias normales el sonido de 300 de estos cuernos podía indicar un ejército de tamaño considerable. Por esa razón, "el campamento entero [de los madianitas] echó a correr" sobrecogido de terror cuando oyó a los 300 hombres de Gedeón tocar sus cuernos. (Jue 7:15-22.)

El cuerno servía para anunciar la luna nueva y proclamar el año de Jubileo, y además contribuía al espíritu gozoso de otras ocasiones. (Sl 81:3; Le 25:8-10; 2Sa 6:15; 2Cr 15:14.) Cuando Jehová fijó los términos del pacto de la Ley, el sonido milagroso de un cuerno constituyó uno de los rasgos del espectáculo que tuvo lugar en el monte Sinaí. (Éx 19:16-19; 20:18.) Parece ser que la costumbre de proclamar el comienzo y el final del sábado con el *schoh·fár* era anterior a la era común.

Al parecer, la mayor parte de los israelitas sabían usar el *schoh·fár*. Los sacerdotes lo tocaron cuando marchaban alrededor de Jericó, y es probable que fueran ellos quienes anunciaran el año de Jubileo con él. (Jos 6:4, 5, 15, 16, 20; Le 25:8-10.) El que lo tocaran Ehúd, Gedeón y sus 300 hombres, Joab y también los vigías, que no eran necesariamente levitas, indica que la mayoría estaban familiarizados con este instrumento. (Jue 3:27; 6:34; 7:22; 2Sa 2:28; Eze 33:2-6.)

El término hebreo *yoh·vél* (carnero) se usa como sinónimo de *schoh·fár* en Éxodo 19:13, donde se traduce "cuerno de carnero". En Daniel 3:5, 7, 10, 15, aparece la palabra *qé·ren* en arameo como parte de la orquesta babilonia. (Véase TROMPETA.)

Los cuernos de los altares. Tanto los "cuernos" del altar de incienso como los del altar de sacrificio del tabernáculo estaban colocados en las cuatro esquinas y dirigidos hacia afuera. Estaban revestidos del mismo material que el altar, ya fuera cobre u oro. (Éx 27:2; 37:25, 26.) Parece probable que los altares del templo de Salomón estuviesen hechos según el modelo de los que había en el tabernáculo. (1Re 6:20, 22.)

Fue en los cuernos del altar de sacrificio donde Moisés puso algo de la sangre del toro de la ofrenda por el pecado durante el servicio de instalación para "purificar de pecado el altar". (Le 8:14, 15.) En conformidad con el mandato de Jehová, el sacerdote tenía que poner la sangre de ciertos sacrificios sobre los cuernos de uno de los dos altares, según el sacrificio que se ofreciese. (Le 4:7, 18, 25, 30, 34; 16:18.)

Jehová dijo que los pecados de Judá estaban grabados "en los cuernos de sus altares" (Jer 17:1), haciendo inmundos los altares e inaceptables los sacrificios; y en Amós 3:14 Jehová declara su propósito de profanar los altares para la adoración de becerros de Betel cortándoles los cuernos.

Las palabras de Éxodo 21:14 tal vez signifiquen que hasta a un sacerdote se le tenía que ejecutar si era culpable de asesinato, o que el acto de agarrarse a los cuernos del altar no protegería a ningún homicida intencionado. (Compárese con 1Re 2:28-34.)

Los altares de las visiones de Ezequiel y Juan también tenían cuernos. (Eze 43:15; Rev 9:13, 14.)

Uso figurado. El cuerno de un animal (heb. *qé·ren;* gr. *ké·ras)* es un arma temible, y en la Biblia, en especial en las Escrituras Hebreas, suele usarse en sentido figurado. A los monarcas y las dinastías reinantes —buenas o malas— se les ha representado mediante cuernos, y sus conquistas, por medio de la acción de empujar con los cuernos. (Dt 33:17; Da 7:24; 8:2-10, 20-24; Zac 1:18-21; Lu 1:69-71; Rev 13:1, 11; 17:3, 12; véase BESTIAS SIMBÓLICAS.)

En una ocasión Jehová le dijo a su pueblo que 'cambiaría a hierro el cuerno de la hija de Sión', es decir, que obtendría la victoria sobre sus enemigos. (Miq 4:13.) Mientras Jehová eleva o exalta el cuerno de su pueblo, se advierte a los inicuos que no alcen su cuerno con arrogancia, pues los cuernos de los inicuos serán cortados. (1Sa 2:10; Sl 75:4, 5, 10; 89:17; Am 6:12-14.) Cuando se sintió completamente abandonado, Job dijo pesaroso: "He arrojado mi cuerno en el polvo mismo". (Job 16:15.)

La palabra "cuerno" también se puede usar para describir un objeto con la forma de un cuerno. La expresión "cuernos de marfil", de Ezequiel 27:15, probablemente haga referencia a los colmillos del elefante. En Isaías 5:1 se emplea la expresión "una ladera fértil" como traducción de la expresión hebrea literal "un cuerno el hijo de aceite [o gordura]", en la que el término "cuerno" se usa para representar la ladera ascendente de una colina *(NM*, nota).

CUERPO. Estructura física del hombre o del animal. La palabra hebrea *gewi·yáh* se refiere a un cuerpo, ya sea vivo (Gé 47:18) o muerto. (1Sa 31:10; Sl 110:6.) El término *neve·láh*, también hebreo, viene del verbo raíz *na·vél* ("marchitar"; Sl 1:3), y se traduce tanto "cuerpo muerto" como "cadáver". (Le 5:2; Dt 14:8; Isa 26:19.) Con *ba·sár*, la palabra hebrea para carne, se puede representar todo el cuerpo. (Compárese con Sl 16:9; véase CARNE.) La palabra griega usual para cuerpo es *sṓma* (Mt 5:29), pero en Hechos 19:12 también se utiliza con ese sentido el vocablo *kjrōs*, cuyo significado literal es "piel". La palabra griega *ptṓma*, derivada del verbo raíz *pí·ptō* (caer), se refiere a un cuerpo caído o "cadáver". (Mt 14:12.) Los diversos cuerpos físicos se componen de diferentes clases de carne junto con la fuerza de vida. (1Co 15:39; Snt 2:26; Gé 7:22; véase ALMA.)

Cuerpos espirituales. Así como hay cuerpos físicos visibles y palpables, también los hay espirituales, que son invisibles y están fuera del alcance de los sentidos humanos. (1Co 15:44.) Los cuerpos de los seres espirituales (Dios, Cristo, los ángeles) son gloriosos. "Nadie ha contemplado a Dios nunca." (1Jn 4:12.) El hombre no puede ver a Dios y vivir. (Éx 33:20.) Cuando el apóstol Pablo tuvo una simple vislumbre de la manifestación de Jesucristo después de haber sido resucitado, cayó al suelo y quedó cegado por el resplandor, de modo que fue necesario un milagro para devolverle la vista. (Hch 9:3-5, 17, 18; 26:13, 14.) De igual manera, los ángeles son mucho más poderosos que los hombres. (2Pe 2:11.) Son seres gloriosos, esplendorosos, y así es como han aparecido cuando se han manifestado en forma física. (Mt 28:2-4; Lu 2:9.) Estos hijos espíritus de Dios tienen una visión suficientemente poderosa como para ver y aguantar el esplendor del Dios Todopoderoso. (Lu 1:19.)

Como no podemos ver a Dios con los ojos corporales, se sirve de ciertas expresiones metafóricas para ayudarnos a entender y apreciar algunos aspectos acerca de sí mismo. La Biblia habla de Él como si tuviera ojos (Sl 34:15; Heb 4:13), brazos (Job 40:9; Jn 12:38), pies (Sl 18:9; Zac 14:4), corazón (Gé 8:21; Pr 27:11), manos (Éx 3:20; Ro 10:21), dedos (Éx 31:18; Lu 11:20), nariz (Eze 8:17; Éx 15:8) y oídos (1Sa 8:21; Sl 10:17). No debe suponerse que posee literalmente estos órganos según los conocemos. El apóstol Juan, que tenía la esperanza de vivir en el cielo, dijo a sus coherederos de vida celestial: "Amados, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que seremos. Sí sabemos que cuando él sea manifestado seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es". (1Jn 3:2.) Estos tendrán un cuerpo semejante al "cuerpo glorioso" de Jesucristo (Flp 3:21), que es "la imagen del Dios invisible", "el reflejo de su gloria y la representación exacta de su mismo ser". (Col 1:15; Heb 1:3.) Por consiguiente, recibirán cuerpos incorruptibles con inmortalidad inherente, a diferencia de los ángeles y los hombres, que son mortales. (1Co 15:53; 1Ti 1:17; 6:16; Mr 1:23, 24; Heb 2:14.)

El cuerpo de carne de Cristo. Cuando Jesús instituyó la Cena del Señor, ofreció el pan ácimo a sus once apóstoles fieles y dijo: "Esto significa mi cuerpo que ha de ser dado a favor de ustedes". (Lu 22:19.) Más tarde el apóstol Pedro comentó: "Él mismo [Jesús] cargó con nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el madero". (1Pe 2:24; Heb 10:10; véase CENA DEL SEÑOR.)

Para que Jesús pudiera ser el "último Adán" (1Co 15:45) y ofrecer un "rescate correspondiente" por toda la humanidad, era necesario que fuese un hombre con cuerpo carnal y no una encarnación. (1Ti 2:5, 6; Mt 20:28.) Además, tenía que ser perfecto, pues había de ofrecerse en sacrificio para presentar ante Jehová Dios el precio de compra. (1Pe 1:18, 19; Heb 9:14.) Ningún humano imperfecto podía proveer el precio que se necesitaba. (Sl 49:7-9.) Por esta razón, cuando se presentó para el bautismo con el fin de empezar su derrotero de sacrificio, Jesús le dijo a su Padre: "Me preparaste un cuerpo". (Heb 10:5.)

En el caso de Jesucristo no se permitió que su cuerpo físico se convirtiese en polvo, como sí había ocurrido con los cuerpos de Moisés y David, hombres que prefiguraron a Cristo. (Dt 34:5, 6; Hch 13:35, 36; 2:27, 31.) Cuando los discípulos fueron a la tumba al comienzo del primer día de la semana, solo vieron las vendas con las que se había envuelto el cuerpo de Jesús, pues este había desaparecido; es probable que fuera desintegrado sin pasar por el proceso normal de descomposición. (Jn 20:2-9; Lu 24:3-6.)

Después de su resurrección, Jesús se apareció con distintos cuerpos. María le confundió con el hortelano. (Jn 20:14, 15.) En otra aparición, entró en una habitación que tenía las puertas cerradas con llave con un cuerpo que presentaba señales de heridas. (Jn 20:24-29.) Varias veces se le reconoció debido a sus palabras y acciones, no a su apariencia. (Lu 24:15, 16, 30, 31, 36-45; Mt 28:16-18.) En una ocasión, el milagro que se realizó al seguir sus instrucciones abrió los ojos de sus discípulos y le identificaron. (Jn 21:4-7, 12.) Puesto que había resucitado como espíritu (1Pe 3:18), podía materializar un cuerpo de acuerdo con la ocasión, tal como los ángeles habían hecho en tiempos pasados cuando se aparecieron como mensajeros. (Gé 18:2; 19:1, 12; Jos 5:13, 14; Jue 13:3, 6; Heb 13:2.) Poco antes del Diluvio, los ángeles que "no guardaron su posición original, sino que abandonaron su propio y debido lugar de habitación" se encarnaron y se casaron con esposas humanas. Se ve que estos hijos angélicos de Dios no eran humanos, sino que habían materializado cuerpos físicos, por el hecho de que no se les destruyó en el Diluvio, sino que se desmaterializaron y regresaron a la región de los espíritus. (Jud 6; Gé 6:4; 1Pe 3:19, 20; 2Pe 2:4.)

Uso simbólico. Se dice que Jesucristo es la cabeza de "la congregación, la cual es su cuerpo". (Ef 1:22, 23; Col 1:18.) Este cuerpo cristiano de personas no tiene divisiones raciales, nacionales ni de ninguna otra clase, pues en él están representados judíos y personas de todas las naciones. (Gál 3:28; Ef 2:16; 4:4.) Todos han sido bautizados en Cristo y en su muerte por medio del espíritu santo. Por lo tanto, a todos se les bautiza para formar un solo cuerpo. (1Co 12:13.) En consecuencia, todo el cuerpo sigue a la cabeza, sufriendo su misma muerte y recibiendo su misma resurrección. (Ro 6:3-5; véase BAUTISMO [Bautismo en Cristo Jesús, en su muerte].)

El apóstol Pablo asemeja el funcionamiento del cuerpo humano al de la congregación cristiana: los miembros de esta congregación que están vivos sobre

la Tierra en cualquier tiempo forman un cuerpo, con Cristo como cabeza invisible. (Ro 12:4, 5; 1Co 12.) Pablo recalca la importancia del lugar que ocupa cada uno de los miembros, su interdependencia, el amor y cuidado que se muestran, así como el trabajo que llevan a cabo. Dios ha colocado a cada uno en su posición en este cuerpo, el cual efectúa lo que es necesario debido a la acción del espíritu santo. Jesucristo, que es la cabeza de todos, suministra a los que componen el cuerpo lo que necesitan por medio de "sus coyunturas y ligamentos", es decir, los medios y disposiciones para suministrar nutrición espiritual, así como comunicación y coordinación, de modo que "el cuerpo" esté bien alimentado espiritualmente y cada parte esté informada de la tarea que debe realizar. (Col 2:19; Ef 4:16.)

Uso adecuado del propio cuerpo. El cristiano debería apreciar el cuerpo que Dios le ha dado y amarse a sí mismo lo suficiente como para cuidar de su cuerpo de manera apropiada a fin de poder presentarlo en servicio sagrado aceptable a Dios. (Ro 12:1.) Esto requiere hacer uso de la razón y suministrar al cuerpo el alimento y las demás cosas necesarias, así como mantenerlo limpio. No obstante, hay otras clases de cuidado que son aún más importantes y que tienen que ver con la espiritualidad, el buscar el reino de Dios y su justicia y el ejercicio de la rectitud moral. (Mt 6:25, 31-33; Col 2:20-23; 3:5.) El apóstol aconseja: "El entrenamiento corporal es provechoso para poco; pero la devoción piadosa es provechosa para todas las cosas, puesto que encierra promesa de la vida de ahora y de la que ha de venir". (1Ti 4:8.)

El miembro ungido de la congregación cristiana, el cuerpo de Cristo, que comete fornicación, está quitando un miembro del cuerpo de Cristo y convirtiéndolo en miembro de una ramera. Cualquier cristiano que comete fornicación causa una contaminación moral y también peca "contra su propio cuerpo [carnal]". Se pone en peligro de ser excluido del cuerpo de Cristo, la organización del templo, y además se expone al peligro de contraer enfermedades asquerosas. (1Co 6:13, 15-20; Pr 7:1-27.) Puede ser que 'la congregación lo entregue a Satanás para la destrucción de la carne'. (1Co 5:5.)

Los que componen el cuerpo de Cristo, así como las personas dedicadas que se asocian con estos miembros engendrados por espíritu, deben evitar tanto la fornicación física como la de naturaleza espiritual. Las Escrituras llaman "adúlteras" a los que tienen amistad con el mundo. (Snt 4:4.) Jesús dijo de sus discípulos: "Ellos no son parte del mundo, así como yo no soy parte del mundo". (Jn 17:16.) Por lo tanto, a Jesús le importa mucho que los que componen su cuerpo sean limpios moral y espiritualmente. (Ef 5:26, 27.) Se dice que 'sus cuerpos han sido lavados con agua limpia'. (Heb 10:22.) Como dice el apóstol Pablo hablando de los esposos, "de esta manera los esposos deben estar amando a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa, a sí mismo se ama, porque nadie jamás ha odiado a su propia carne; antes bien, la alimenta y la acaricia, como también el Cristo hace con la congregación, porque somos miembros de su cuerpo. 'Por esta razón el hombre dejará a su padre y a su madre y se adherirá a su esposa, y los dos llegarán a ser una sola carne'. Este secreto sagrado es grande. Ahora bien, yo estoy hablando tocante a Cristo y la congregación". (Ef 5:28-32.)

Véanse partes del cuerpo bajo sus nombres individuales.

CUERVO (heb. *'o·rév;* gr. *kó·rax).* La primera ave que se nombra en la Biblia. (Gé 8:7.) El cuervo es el mayor de los paseriformes (aves que se posan), mide unos 60 cm. de longitud y tiene una envergadura de más de 1 m. Su plumaje brillante se destaca por su color negro azabache (Can 5:11) con visos iridiscentes de color azul acerado y púrpura, y a veces un matiz verde en la parte inferior. Su dieta es muy variada, ya que come cualquier cosa, desde nueces, bayas y granos hasta roedores, reptiles, peces y pajarillos. Aunque puede atacar tanto a las crías de animales pequeños como a los que están débiles, es sobre todo un ave carroñera. Cuando come carroña, tiene el hábito de empezar por los ojos y otras partes blandas de la víctima antes de rasgar el abdomen con su robusto pico. (Pr 30:17.) Vuela muy bien, batiendo las alas a un ritmo fuerte y constante o planeando sin esfuerzo en amplios círculos mientras otea en busca de alimento. Su continua búsqueda de alimento le hace abarcar una zona muy extensa.

Los naturalistas consideran al astuto cuervo como una de las aves más inteligentes, adaptables e ingeniosas. Por esta razón, y también por tener un vuelo resistente y una dieta amplia, que incluye carroña, el cuervo era un buen candidato para ser la primera criatura que Noé enviara fuera del arca cuando las aguas del Diluvio empezaran a retirarse. El texto indica que después el cuervo permaneció fuera del arca, que solo usó como un lugar donde posarse. (Gé 8:5-7.)

El pacto de la Ley clasificó al cuervo como animal inmundo (Le 11:13, 15; Dt 14:12, 14), y se entiende que la frase "según su género" abarca a otras aves que al parecer están relacionadas con él, tales como la corneja, la chova, la graja y la grajilla, todas las cuales se pueden hallar en Palestina.

A diferencia de la corneja, el cuervo por lo general es un ave de zonas despobladas que a menudo habita en regiones montañosas e incluso desérticas. Era una de las criaturas que habitaban el vacío y el desierto de las ruinas de la ciudad de Edom, tal

Cuervo marino; la ley mosaica prohibía comer esta ave

como vio Isaías en visión. (Isa 34:11.) El cuervo también tiene la costumbre de almacenar sobrantes de alimento en las grietas de las rocas o de enterrarlos debajo de hojas. Por lo tanto, fue muy apropiado que Dios escogiese estas aves para que de manera milagrosa llevaran dos veces al día pan y carne a Elías mientras estaba escondido en el valle torrencial de Kerit. (1Re 17:2-6.)

Los cuervos anidan en los peñascos o promontorios rocosos, así como en árboles altos; el macho se apega a la misma hembra durante toda su vida y ambos atienden concienzudamente a su cría. Jehová Dios, el verdadero Proveedor de todas sus criaturas, dirigió la atención de Job a Sí mismo por medio de la pregunta: "¿Quién le prepara al cuervo su alimento cuando sus propios polluelos claman a Dios por ayuda, cuando siguen errantes porque no hay nada de comer?". (Job 38:41.) El salmista también mostró que el alimento que llevan los cuervos padres para satisfacer los gritos roncos de sus polluelos hambrientos se debe a las provisiones bondadosas del Creador. (Sl 147:7-9.) Jesús aludió a los cuervos de una manera similar para asegurar a sus seguidores que Aquel que cuida de esas aves del cielo con toda seguridad satisfará las necesidades de sus siervos humanos. (Lu 12:24; compárese con Sl 104:27, 28; Mt 6:26.)

Seguramente eran su tamaño impresionante, sus colores sombríos y su reclamo lastimero, los que hacían que los pueblos paganos de la antigüedad vieran al cuervo como un ave de mal agüero que presagiaba la muerte. Esta ave atrevida, y a veces un tanto descarada, tenía connotaciones proféticas para los griegos, quizás debido a la astucia y sagacidad que la caracterizan. Se decía que estaba consagrada al dios Apolo y era sagrada para una oscura orden de sacerdotes, algunos de los cuales vestían de negro.

Un príncipe de Madián contemporáneo del juez Gedeón se llamaba Oreb, que significa "Cuervo". (Jue 7:25.)

CUERVO MARINO (heb. *schalákj).* Ave palmípeda de gran tamaño que se zambulle para atrapar los peces. Solo aparece en la lista de criaturas voladoras inmundas según la ley mosaica y que, por lo tanto, no estaba permitido comer. La mayor parte de ellas son, básicamente, aves de presa y carroñeras. (Le 11:17; Dt 14:17.) Los traductores de la *Versión de los Setenta* griega entendieron que esta ave era el *ka·tar·rá·ktēs,* nombre griego del cuervo marino, mientras que la *Vulgata* latina emplea el término *mergulus* (buceador) para referirse a ella. El cuervo marino *(Phalacrocorax)* es bastante común en Palestina, sobre todo a lo largo de la costa mediterránea y también en algunos mares interiores, como el mar de Galilea. Pertenece al mismo orden que los pelícanos. Suele ser de cuerpo largo y de color oscuro, es veloz y ágil en el agua, y bucea con facilidad, utilizando sobre todo sus patas palmeadas. Su pico es ganchudo y con la punta afilada, lo que hace de él un magnífico pescador. Desde tiempos antiguos, los pescadores del Oriente y de ciertas zonas de la India han entrenado a los cuervos marinos para que pesquen para ellos, y con el fin de que solo puedan engullir peces muy pequeños, les colocan una cinta alrededor del cuello.

CUEVA. Cavidad o caverna subterránea con abertura a la superficie. La palabra "cueva" se traduce del término hebreo *me'a·ráh* (Gé 19:30) y del griego *spē·lai·on.* (Jn 11:38.) La voz hebrea *jor,* o *johr,* denota un "agujero", a veces de suficiente tamaño como para dar cobijo a varios hombres. (1Sa 14:11; Job 30:6; 2Re 12:9.) Otra palabra hebrea para "agujero" es *mejil·láh.* (Isa 2:19.)

En las zonas calizas de Palestina abundan las cuevas; el monte Carmelo y los alrededores de Jerusalén, por ejemplo, estaban minados de ellas. Las Escrituras las mencionan con frecuencia, a veces en sentido figurado. Algunas eran tan grandes que tenían capacidad para cientos de personas, y se usaron como moradas permanentes (tal es el caso de Petra) o como refugios temporales, sepulturas, cisternas, establos y almacenes. En estos abrigos naturales se han recuperado muchos objetos antiguos valiosos.

La gente se refugiaba en las cuevas en los momentos en que acechaba el peligro. Se menciona por primera vez este lugar cuando se cuenta que Lot y sus dos hijas salieron de Zóar por temor. (Gé 19:30.) En Maquedá cinco reyes amorreos confederados se escondieron de Josué en una cueva que luego se convirtió en su sepultura común. (Jos 10:16-27.) Algunos israelitas se escondían en cuevas cuando huían de los filisteos en los días del rey Saúl. (1Sa 13:6; 14:11.) Con el fin de escapar de la ira de Saúl, David se refugió en una cueva cercana a Adulam y allí se le unieron "unos cuatrocientos hombres". (1Sa 22:1, 2.) Perseguido de nuevo por Saúl, se escondió en una cueva del desierto de En-guedí, donde cortó la falda de la vestidura de Saúl cuando este "entró para hacer del cuerpo". (1Sa 24:1-15.) Puede ser que las experiencias que vivió David en estas dos ocasiones le impulsaran a componer los Salmos 57 y 142, como muestran sus encabezamientos. Una vez que David fue hecho rey, la cueva de Adulam al parecer se convirtió en el centro de operaciones durante la campaña militar contra los filisteos. (2Sa 23:13; 1Cr 11:15.) Cuando la inicua Jezabel intentó matar a todos los profetas de Jehová, Abdías alimentó a cien de ellos que se habían escondido en cuevas. (1Re 18:4, 13.) Elías también huyó de la cólera de Jezabel y se refugió en una cueva de Horeb, donde recibió la instrucción divina de regresar y ungir a Hazael y a Jehú. (1Re 19:1-17.) En vista de todo esto, el apóstol Pablo tuvo una base amplia para escribir que hombres de fe "anduvieron vagando por los desiertos [...] y en las cuevas y cavernas de la tierra". (Heb 11:38.) Muchos años más tarde, los cristianos perseguidos buscaron refugio subterráneo en las catacumbas romanas.

A los muertos se les solía enterrar en cuevas, pues el suelo rocoso de gran parte de Palestina hacía difícil cavar sepulcros. La segunda cueva mencionada en la Biblia es la de Macpelá, en Hebrón, que Abrahán compró y utilizó como sepulcro, y donde se enterró a Sara, al mismo Abrahán, a Isaac, Rebeca, Jacob y Lea. (Gé 23:7-20; 25:9, 10; 49:29-32; 50:13.) La tumba conmemorativa de Lázaro, el amigo de Jesús, "era, de hecho, una cueva". (Jn 11:38.)

Las cuevas solían utilizarse de almacenes, en especial en tiempos de peligro. Por ejemplo, para proteger las cosechas de las incursiones madianitas en los días de Gedeón, "los hijos de Israel se hicieron los silos que había en las montañas, y las cuevas y los lugares de difícil acceso". (Jue 6:2.) De igual manera, seguramente con la intención de protegerlos, se escondieron los Rollos del mar Muerto en cuevas cercanas a Wadi Qumran, al NO. del mar Muerto, donde permanecieron muchos siglos, hasta que en 1947 se empezaron a descubrir.

Uso figurado. Jesús acusó a los cambistas del templo de haberlo convertido en una "cueva de salteadores". (Mt 21:13; Jer 7:11.) Las profecías registradas en Isaías y en Revelación dicen que algunos intentarán escapar del juicio de Dios, "lo pavoroso de Jehová", escondiéndose en "las cuevas", pero, según Ezequiel, "las cuevas" que convierten en sus fortalezas no los protegerán del juicio de Dios. (Isa 2:19-21; Rev 6:15-17; Eze 33:27.)

CULEBRA. Véanse CULEBRA ABRASADORA; CULEBRA VELOZ; SERPIENTE, CULEBRA.

CULEBRA ABRASADORA. El nombre hebreo *sa·ráf* en plural se traduce "serafines" en Isaías 6:2, 6 y significa literalmente "ardiente" o "abrasador". También se usa en conexión con el término hebreo común para serpiente *(na·jásch)*, en cuyo caso se ha traducido "venenosa", y quizás aluda al escozor y efecto inflamatorio del veneno. (Dt 8:15.) Se menciona por primera vez cuando Dios castigó a los israelitas rebeldes enviándoles "serpientes venenosas *(han neja·schím has sera·fim)*". Después de la intercesión de Moisés, Jehová le ordenó que hiciera "una culebra abrasadora" y que la colocara sobre un poste-señal, para que aquellos que hubieran sido mordidos y la miraran pudieran curarse y seguir viviendo. Moisés hizo la serpiente de cobre. (Nú 21:6-9; 1Co 10:9.) Jesús dio un significado profético a este acontecimiento cuando dijo: "Así como Moisés alzó la serpiente en el desierto, así tiene que ser alzado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna". (Jn 3:14, 15.)

En el juicio de Dios contra Filistea (Isa 14:29; 30:6) se menciona a una "culebra abrasadora volante" con relación a la región desértica que está al S. de Judá. Hay quien explica que la expresión "volante" hace referencia a la manera de atacar de las culebras venenosas, lanzándose de repente sobre sus víctimas con la velocidad del rayo.

CULEBRA VELOZ (heb. *qip·póhz)*. Culebra que debe recibir este nombre por la rapidez de sus movimientos cuando salta sobre su presa del mismo modo que la serpiente de cascabel. La raíz hebrea de la que se deriva el nombre al parecer está relacionada con un verbo raíz árabe que significa "saltar" o "brincar". En la profecía de Isaías (34:15) se dice que la culebra veloz es una de las criaturas que habitarían en Edom, con lo que se subraya el hecho de que Edom llegaría a ser una ruina tan desolada, que se convertiría en un lugar seguro para que la culebra veloz 'hiciera su nido, pusiera huevos y los empollara y recogiera debajo de su sombra'. La mayoría de las culebras ponen huevos, y este texto acaso haga referencia a la práctica que tienen algunas de enroscarse alrededor de ellos. Dice H. W. Parker en su libro *Snakes: A Natural History* (1977, pág. 55): "Al enroscarse la madre para incubar los huevos, controla hasta cierto grado su temperatura a la par que los protege, pues los cubre o

descubre según cambie el tiempo, logrando así una temperatura más uniforme y, probablemente, más elevada. Por otra parte, al estar enroscada disminuye la superficie que queda sin proteger".

Samuel Bochart (1599-1667) hizo un estudio detallado sobre la palabra *qip·póhz* en su obra titulada *Hierozoicon* (Leipzig, 1796, vol. 3, parte II, libro III, cap. XI, págs. 194-204), y llegó a la conclusión de que se refiere a la serpiente denominada en griego *a·kon·ti·as* y en latín *iaculus:* la serpiente dardo. Sin embargo, las opiniones de los lexicógrafos modernos respecto al significado de esta palabra hebrea no concuerdan.

CULEBRILLA. Enfermedad cutánea contagiosa caracterizada por manchas en forma de anillo. La palabra aparece en la *Traducción del Nuevo Mundo* en Levítico 21:20 y 22:22 como traducción del vocablo hebreo *yal·lé·feth.* La culebrilla la causan hongos y afecta tanto a los animales como al hombre. En los humanos puede atacar no solo las partes del cuerpo cubiertas de pelo, en especial el cuero cabelludo de los niños y la barba de los adultos, sino también las zonas del cuerpo desprovistas de pelo. Esta última forma se desarrolla como una mancha redonda de color rosa que suele tener ampollas muy pequeñas en el borde. Según se extiende la mancha, el centro sana, lo que da a la zona afectada su característica forma de anillo.

Aunque la palabra *yal·lé·feth* se ha traducido por otras enfermedades de la piel, la tradición judía la relaciona con el herpes egipcio. Los traductores de la *Septuaginta* griega usaron *lei·kjḗn,* que puede referirse a la culebrilla, para traducir el término *yal·lé·feth*. Por esa razón, los eruditos en hebreo L. Koehler y W. Baumgartner dan como traducción "culebrilla, herpes". *(Lexicon in Veteris Testamenti Libros,* Leiden, 1958, pág. 383.)

Un hombre de linaje sacerdotal que tuviese culebrilla no era apto para presentar ofrendas a Jehová. (Le 21:20, 21.) De igual manera, los animales afectados por ella no debían ofrecerse en sacrificio a Dios. (Le 22:22.)

CULPA. Véase CAUSA JUDICIAL.

CULPA DE SANGRE. La palabra hebrea para sangre *(dam;* plural, *da·mím)* a veces se refiere a la culpa en que se incurre por el derramamiento de sangre inocente, por lo que se traduce "culpa de sangre". (Éx 22:2, nota; 1Re 2:37, nota.)

Las "manos que derraman sangre inocente" han sido una de las cosas que más ha detestado Jehová desde que la sangre del justo Abel clamó a Él desde el suelo. (Pr 6:16, 17; Gé 4:10; Sl 5:6.) Desde tiempos primitivos, los hombres también han sido conscientes de la santidad de la sangre; cuando Noé y su familia salieron del arca, se les informó de las terribles consecuencias que sufrirían los que fueran culpables de derramar sangre inocente. (Gé 9:6; 37:21, 22; 42:22.)

Al debido tiempo se promulgaron leyes que detallaban los crímenes que merecían la muerte, de modo que cualquiera podía evitar la culpa de sangre. También se promulgó legislación preventiva para proteger al pueblo de derramar sangre inocente. Tenían que colocarse pretiles en los terrados de las casas con el fin de evitar que alguien pudiera caerse. (Dt 22:8.) El propietario de un toro debía adoptar medidas para que este no acorneara a nadie. (Éx 21:29.) Si se mataba a un ladrón cuando intentaba penetrar en una casa de noche, no existía culpa de sangre, pero era distinto si se le daba muerte de día. (Éx 22:2, 3.) Se crearon ciudades de refugio con el propósito de proteger al homicida involuntario del vengador de la sangre. (Nú 35:25; Dt 19:9, 10; Jos 20:2, 3; véase VENGADOR DE LA SANGRE.) Si Ezequiel no cumplía con su deber de atalaya en favor de Israel, la sangre del pueblo estaría sobre él. (Eze 3:18, 20; 33:6, 8.) Teniendo esto presente, entendemos qué quiso decir el apóstol Pablo cuando comentó que no tenía culpa de sangre. (Hch 18:6; 20:26.)

La Biblia habla tanto de los que no fueron culpables de derramamiento de sangre como de los que sí lo fueron, en este último caso para que sirvan de ejemplos amonestadores. Por ejemplo, en una ocasión Saúl no llegó a ser culpable de sangre porque se retuvo de matar a David, pero más tarde acarreó culpa de sangre sobre toda su casa cuando tontamente mató a algunos gabaonitas. (1Sa 19:5, 6; 2Sa 21:1.) También hubo otros que de alguna manera fueron culpables de sangre. (Jue 9:24; 2Sa 1:16; 4:6-12.) David, por otra parte, no incurrió en esta culpa porque siguió la advertencia de Jehová transmitida mediante Abigail. (1Sa 25:24-26, 31, 33.) La ciudad de Jerusalén fue destruida en 607 a. E.C. debido a su grave culpa de sangre. (Eze 22:2-4; 23:37, 45.) Los líderes religiosos falsos del día de Jeremías no pudieron negar su culpa de sangre, como tampoco los del tiempo de Jesús, pues en ambos casos la sangre de los siervos fieles de Jehová había teñido de rojo sus faldas. (Jer 2:34; Mt 23:35, 36; 27:24, 25; Lu 11:50, 51.) La gran "ramera" Babilonia la Grande tiene tanta culpa de sangre, que se dice que está borracha con la sangre del pueblo de Jehová. (Rev 17:5, 6; 18:24.)

No cabe duda de que tales personas culpables de derramar sangre inocente no merecen vivir la mitad de su vida, como dijo David. (Sl 55:23.) Al igual que este rey, toda persona debería orar que Jehová lo librara de culpa de sangre y de los que son culpables de sangre. (Sl 51:14; 59:2; 139:19.) Como se predijo en la profecía de Revelación, pronto llegará el tiempo en que un fuerte canto de alabanza ascenderá a Jehová

debido a que se habrá aniquilado a los últimos elementos de Babilonia la Grande y se habrá vengado toda la sangre inocente. (Rev 19:1, 2.)

Las Escrituras Griegas Cristianas especifican de qué tres maneras podría hacerse culpable de sangre delante de Dios un cristiano: 1) derramando sangre, asesinando, lo que incluiría a los que apoyan activa o pasivamente las actividades de organizaciones culpables de sangre (como Babilonia la Grande [Rev 17:6; 18:2, 4] u otras organizaciones que han derramado mucha sangre inocente [Rev 16:5, 6; compárese con Isa 26:20, 21]); 2) comiendo o bebiendo sangre de cualquier modo (Hch 15:20), y 3) no predicando las buenas nuevas del Reino, lo que supone retener la información salvavidas que contienen. (Hch 18:6; 20:26, 27; compárese con Eze 33:6-8.)

CUMPLEAÑOS. Aniversario del nacimiento de una persona; en hebreo, *yohm hul·lé·dheth* (Gé 40:20), y en griego, *gue·né·si·a* (Mt 14:6; Mr 6:21).

Los hebreos mantenían registro del año de su nacimiento, como lo atestiguan los datos genealógicos y cronológicos recogidos en la Biblia. (Nú 1:2, 3; Jos 14:10; 2Cr 31:16, 17.) Las edades de los levitas, los sacerdotes y los reyes no se dejaban a la simple conjetura (Nú 4:3; 8:23-25; 2Re 11:21; 15:2; 18:2), lo que también fue cierto en el caso de Jesús. (Lu 2:21, 22, 42; 3:23.)

Según las Escrituras, el día en que nacía un niño era una ocasión de regocijo y de acción de gracias por parte de los padres. Este proceder era muy apropiado, pues la Palabra de Dios dice: "¡Miren! Los hijos son una herencia de parte de Jehová; el fruto del vientre es un galardón". (Sl 127:3; Jer 20:15; Lu 1:57, 58.) Sin embargo, en las Escrituras no se encuentra ningún indicio de que los adoradores fieles de Jehová hayan participado en la práctica pagana de celebrar cumpleaños.

En la Biblia solo se registra la celebración de dos cumpleaños: el de Faraón de Egipto (siglo XVIII a. E.C.) y el de Herodes Antipas (siglo I E.C.). Estos dos relatos guardan cierta semejanza, ya que en ambas ocasiones hubo grandes festejos y se otorgaron favores. Asimismo, en los dos casos se produjeron ejecuciones: tanto el jefe de los panaderos de Faraón como Juan el Bautista fueron decapitados. (Gé 40:18-22; 41:13; Mt 14:6-11; Mr 6:21-28.)

La expresión de Oseas 7:5, "en el día de nuestro rey", puede referirse a una fiesta de cumpleaños del rey apóstata de Israel, en la que los príncipes 'se causaron enfermedad debido al vino', aunque también podría haber sido el aniversario de su ascensión al trono, una ocasión en la que solían celebrarse este tipo de fiestas.

No debe entenderse que cuando se dice que los hijos de Job "celebraban un banquete en la casa de cada uno en su *propio día*" se quiera indicar que estaban celebrando su cumpleaños. (Job 1:4.) En este versículo la palabra "día" traduce el término hebreo *yohm,* y se refiere al período de tiempo que va del alba a la puesta del Sol. Por otra parte, la palabra "cumpleaños" traduce un término hebreo que se compone a su vez de dos vocablos: *yohm* (día) y *hul·lé·dheth.* La distinción entre "día" y cumpleaños puede apreciarse en Génesis 40:20, donde aparecen ambas expresiones: "Ahora bien, al tercer día [*yohm*] resultó que era el cumpleaños [literalmente, "el día *(yohm)* del nacimiento *(hul·lé·dheth)*"] de Faraón". Por consiguiente, es seguro que en Job 1:4 no se habla de un cumpleaños, como sí ocurre, sin lugar a dudas, en Génesis 40:20. Parece ser que los siete hijos de Job estaban disfrutando de una reunión familiar (probablemente una fiesta de primavera o de la cosecha que duraba una semana), y cada hijo era anfitrión del banquete que se celebraba en su casa "en su propio día".

La llegada del cristianismo no supuso ningún cambio en el punto de vista sobre las celebraciones de cumpleaños. Jesús dio comienzo a una conmemoración obligatoria de su muerte, no de su nacimiento, cuando dijo: "Sigan haciendo esto en memoria de mí". (Lu 22:19.) Si los cristianos primitivos no celebraban o conmemoraban el cumpleaños de su Salvador, con mucha menos razón el suyo propio. El historiador Augusto Neander escribe: "La noción de una *fiesta de cumpleaños* estaba lejos de las ideas de los cristianos de este período". *(The History of the Christian Religion and Church, During the Three First Centuries,* traducción de H. J. Rose, 1848, pág. 190.) "Orígenes [comentarista de la Biblia del siglo III E.C.] [...] insiste en que 'no se relata que ninguna de las personas santas mencionadas en las Escrituras haya celebrado una fiesta o hecho un gran banquete en su cumpleaños. Son solo los pecadores (como Faraón y Herodes) quienes hacen grandes festividades el día en que nacieron en este mundo'." *(The Catholic Encyclopedia,* 1913, vol. 10, pág. 709.)

Queda claro, entonces, que la celebración de los cumpleaños no se origina ni en las Escrituras Hebreas ni en las Griegas. Por otra parte, la *Cyclopædia* de M'Clintock y Strong (1882, vol. 1, pág. 817) dice que los judíos "consideraban las celebraciones de cumpleaños como parte de la adoración idolátrica [...], probablemente debido a los ritos idolátricos que se observaban en ellas en honor del que era tenido por dios patrón del día en que nacía el homenajeado".

CUN. Una de las ciudades del rey Hadadézer de Zobá de las que David tomó gran cantidad de cobre, que luego se usó en la construcción del templo. (1Cr 18:8.) En el relato paralelo de 2 Samuel 8:8 aparece en su lugar el nombre Berotai, posiblemente otro nombre de la misma ciudad. Otros piensan que la

Cun bíblica puede identificarse con Kuna, en Ras Ba'albek, a 43 Km. al NE. de Bereitan, la ubicación recomendada de Berotai. (Véase BEROTÁ, BEROTAI.)

CURTIDOR. Persona que tiene por oficio curtir pieles, arte de someterlas a cierto tratamiento que las hace aptas para fabricar con ellas distintos artículos. (2Re 1:8; Mt 3:4.) En la antigüedad la operación de curtir se realizaba de modo similar a como se hace hoy en ciertos lugares del Oriente Medio: en una curtiduría de uno o dos cuartos con herramientas y tinas para preparar las pieles. La preparación del cuero consistía básicamente en: 1) después de haber remojado la piel, aflojarle el pelo con una solución de cal; 2) quitarle el pelo y descarnar la piel, y 3) curtir la piel con un licor hecho de zumaque, corteza de roble u otras clases de plantas.

Pedro pasó "bastantes días [...] en Jope con cierto Simón, curtidor", cuya casa estaba junto al mar. (Hch 9:43; 10:32.)

CUS.

1. Primer hijo de Cam mencionado por nombre; fue padre de seis hijos: Sebá, Havilá, Sabtá, Raamá, Sabtecá y Nemrod. (Gé 10:6-8; 1Cr 1:8-10.) Cus y sus descendientes aparecen entre aquellos de quienes se dice que "las naciones se esparcieron por la tierra después del diluvio". (Gé 10:32.) Aunque el relato de Génesis no da detalles sobre Cus como personaje, en todas las Escrituras Hebreas se usa su nombre para representar a sus descendientes y la tierra o regiones donde se afincaron. (Véase núm. 2.)

No obstante, puede afirmarse que Cus fue el antepasado principal (quizás junto con Put) de la rama de tez oscura de la familia humana (Jer 13:23), según indican las zonas en las que se establecieron algunos de sus descendientes. Este hecho refuta la teoría defendida por aquellos que erróneamente intentan aplicar a los pueblos de raza negra la maldición pronunciada sobre el hermano de Cus, Canaán, ya que de este no provino ningún descendiente de la raza negra, sino que fue el antepasado de las diversas tribus cananeas de Palestina. (Gé 9:24, 25; 10:6.) De modo que en las Escrituras no se establece la menor relación entre la tez oscura de ciertos descendientes de Cus y la maldición pronunciada sobre Canaán.

2. Aparte de los registros genealógicos del capítulo 10 de Génesis y el capítulo 1 de 1 Crónicas, y el uso que se da al nombre en el encabezamiento del Salmo 7, considerado en el núm. 3, en todos los demás textos el nombre Cus se emplea para referirse a los descendientes de ese hijo de Cam y al lugar donde habitaban.

El nombre de Cus se asocia a través de su hijo Nemrod con Babel y con el reino que este forjó después del Diluvio. (Gé 10:8-12.) Algunos relacionan el nombre de Cus con la antigua ciudad de Kish, que las excavaciones han puesto al descubierto en la Baja Mesopotamia, cerca de Babilonia. Se dice que Kish era la ciudad donde los emperadores del III milenio a. E.C. adoptaron el título de "rey del mundo". "La lista sumeria de reyes", un registro antiguo de carácter legendario, dice: "Después de que el Diluvio hubo barrido (la tierra) (y) cuando la monarquía bajó (otra vez) del cielo, la monarquía estuvo (primero) en Kish". *(Ancient Near Eastern Texts*, edición de J. B. Pritchard, 1974, pág. 265.) El profesor Albright comenta lo siguiente sobre esta antigua ciudad: "A menos que Kish sea el prototipo de la Cus de Gén. 10:8, como es bastante posible, no se la menciona en la Biblia. En cualquier caso, a Nemrod probablemente se le consideró el primer gobernante de Kish". *(Analytical Concordance to the Bible*, de Young, suplemento sobre "Descubrimientos recientes en las tierras bíblicas", de W. Albright, 1955, pág. 14.) Así que aunque más tarde Babilonia llegó a estar por completo bajo dominación semita, parece haber pruebas históricas de que aquella zona estuvo bajo el dominio cusita en tiempos primitivos, como informa el registro bíblico.

La "tierra de Cus". Es incierta la ubicación de la "tierra de Cus", que, según Génesis 2:13, originalmente estaba rodeada por el río Guihón, una de las cuatro cabeceras del río que "procedía de Edén". (Gé 2:10.) En este texto los traductores de la *Septuaginta* tradujeron la palabra hebrea para "Cus" por el nombre griego Etiopía. Desde tiempos primitivos el nombre Cus se convirtió en un término más o menos sinónimo de la antigua Etiopía, aunque no es posible afirmar que este sea necesariamente el caso en Génesis 2:13. Siguiendo la traducción de la *Septuaginta*, Josefo relacionó el río Guihón (Geón) con el Nilo. *(Antigüedades Judías*, libro I, cap. I, sec. 3.) Sin embargo, dado que el Guihón tenía la misma fuente que los ríos Éufrates y Tigris, difícilmente podría identificarse con el Nilo, a menos que el Diluvio hubiera ocasionado cambios drásticos en la topografía de aquella zona.

Algunos eruditos relacionan el término "Cus" de Génesis 2:13 con los "kassu" o "kassitas" de las inscripciones asirias, un pueblo de origen incierto que habitaba la meseta de Asia central. Un artículo de P. English en el *Journal of Near Eastern Studies* (1959, vol. 18, págs. 49-53) presenta pruebas de que en tiempos antiguos hubo una población negra al SE. del mar Negro y, más tarde, en el Cáucaso, más al N. Dice que los nombres de las regiones de Abkhazia y Khazaria, habitadas por tales tribus, pudieron estar relacionados con el de la Cus bíblica. Por supuesto, existe la posibilidad de que la referencia a Cus de Génesis 2:13 aplique a alguna sección de la familia cusita que no emigró hacia el S. con el cuerpo principal de cusitas, sino que se estableció en la región de Asia Menor referida más arriba.

Otros piensan que la "tierra de Cus" rodeada por el

Guihón estaba en la península arábiga, ya que el nombre "Cusán" se usa paralelamente a "la tierra de Madián" en Habacuc 3:7, y Madián suele ubicarse cerca del golfo de 'Aqaba. Tal vez se haga referencia a esta "Cus" árabe cuando se llama "cusita" a Ziporá, la esposa madianita de Moisés. (Éx 18:1-5; Nú 12:1.)

Después de la torre de Babel. Cuando las gentes de Babel se dispersaron debido a la confusión del lenguaje, parece ser que la mayor parte de los descendientes de Cus emigraron hacia el S. No se sabe a ciencia cierta si llegaron a África atravesando la península arábiga y cruzando después el estrecho de Bab el Mandeb o si en un principio se establecieron en África y más tarde pasaron a Arabia, aunque el que se relacione "Cus" con África tal vez apoye esta última posibilidad. El nombre de Sebá, uno de los hijos de Cus, está relacionado con el África oriental, mientras que los de Havilá, Sabtá, Raamá y Sabtecá por lo general se relacionan con regiones de la península arábiga. (Véanse artículos individuales bajo los nombres de los hijos.) Debe hacerse notar que aunque al parecer las tribus que descendieron de estos hijos perpetuaron sus nombres, esto no ocurrió en el caso de Nemrod, pues este solo aparece en la historia antigua como nombre individual, lo que quizás indique que Nemrod no tuvo hijos.

Aunque algunos cusitas se asentaron en Arabia, en la mayoría de los casos el nombre Cus tal como se usa en la Biblia se refiere claramente a una región de África, y cuando la relación es obvia, algunos traductores vierten "Cus" como "Etiopía". Es frecuente que se asocie el nombre de Etiopía con el de Egipto (Isa 20:3-5; 43:3; Jer 46:7-9) o con el de Libia. (2Cr 12:2, 3; Da 11:43; Na 3:9.) En Isaías 11:11 a las antiguas regiones se las designa por sus denominaciones geográficas, empezando en el delta del Nilo y continuando hacia el S.: "Egipto" (o "Mizraim": Bajo Egipto), "Patrós" (Alto Egipto) y "Cus" (Nubia-Etiopía). En Ezequiel 29:10 se habla de la devastación de Egipto: "Desde Migdol a Siene y al límite de Etiopía [Cus]". Por lo tanto, Cus, o la antigua Etiopía, parece haber estado más allá de Siene (la moderna Asuán), y según los hallazgos arqueológicos, se extendía hacia el S., quizás hasta la moderna Jartum. Por tanto, abarcaba el actual Sudán y la parte más meridional del Egipto moderno. Se cree que los "ríos de Etiopía [Cus]" fueron el Nilo Azul y el Nilo Blanco, que confluyen en Jartum, y también el río Atbara, que desemboca en el Nilo, al S. de la quinta catarata. (Sof 3:10.)

Es posible que "los árabes que estaban al lado de los etíopes [*Ku·schim*]" (2Cr 21:16) fueran las tribus árabes que ocupaban la costa SO. de la península arábiga y que, por lo tanto, estaban enfrente de la costa africana, al otro lado del mar Rojo.

Gran parte de la tierra de Cus debió ser desértica. A "la región de los ríos de Etiopía" se la llama "el país de los insectos zumbadores con alas" (Isa 18:1), una expresión que tal vez aluda a las langostas que medran en Etiopía y Egipto; sin embargo, hay quien piensa que hace referencia a los mosquitos, y otros dicen que el sonido de la palabra hebrea para "zumbadores" *(tsela·tsál)* se parece al nombre que le dan a la mosca tsé-tsé *(tsaltsalya)* las tribus 'galas' (un pueblo camita que vive en la moderna Etiopía). El marfil, el ébano, el oro, las piedras preciosas, el hierro y las plantas aromáticas eran algunos de los productos de esta tierra, y la Biblia habla de los "mercaderes de Etiopía" (Isa 45:14) y del "topacio de Cus". (Job 28:19.)

Historia posterior. Para el tiempo del éxodo de Israel de Egipto, Cus, o Etiopía, llegó a estar bajo la dominación egipcia, una dominación que duró unos quinientos años. Al virrey que administraba el país en representación del Faraón egipcio se le conocía por el título "Hijo del Rey de Cus". Hacia el final del II milenio a. E.C., Etiopía se liberó del control egipcio. La capital etíope se fijó primero en Napata, cerca de la cuarta catarata, y más tarde en Meroe, a unos 210 Km. al NNE. de Jartum.

Había guerreros etíopes entre las fuerzas del faraón Sisaq que atacaron Judá en el quinto año de Rehoboam (993 a. E.C.). (2Cr 12:2, 3.) Después del décimo año del rey Asá, sobre 967 a. E.C., Zérah el etíope marchó contra Judá con un millón de hombres, pero fue completamente derrotado en Maresah. (2Cr 14:1, 9-15; 16:8.)

La historia extrabíblica muestra que en la última parte del siglo VIII a. E.C. Etiopía conquistó Egipto y lo dominó por unos sesenta años. Esto ocurrió durante la "Vigésimoquinta Dinastía (etíope)", que tuvo como uno de sus gobernantes al rey Taharka, llamado Tirhaqá en la Biblia. Este rey se levantó contra las fuerzas de Senaquerib durante la invasión de Judá (732 a. E.C.), pero se le derrotó en Elteqé (Eltequeh), según las inscripciones asirias. (2Re 19:9; Isa 37:8, 9.)

Los emperadores asirios Esar-hadón y Asurbanipal invadieron Egipto durante sus respectivos reinados. Cerca del año 684 a. E.C. Asurbanipal destruyó Tebas (llamada No-amón en Na 3:8-10 y situada en el Alto Egipto), lo que supuso la conquista total de Egipto y el fin de la dominación etíope sobre el valle del Nilo. Estos acontecimientos cumplieron la profecía de Isaías pronunciada más o menos medio siglo antes. (Isa 20:3-6.)

En la batalla de Carquemis (625 a. E.C.), las fuerzas etíopes formaban parte del ejército del faraón Nekó, a quien derrotó Nabucodonosor. (Jer 46:2, 9.) Más tarde, Nabucodonosor invadió Egipto (posiblemente en 588 a. E.C.), lo que causó "dolores severos" en Cus e 'hizo que Etiopía, que confiaba en sí misma, se pusiera a temblar'. (Eze 29:19; 30:4-9.)

El rey persa Cambises II (529-522 a. E.C.) conquistó Egipto en los días del faraón Samético III, un suceso que abrió el camino para el control persa de Etiopía; de modo que podía decirse que Asuero (Jerjes I) era gobernante "desde la India hasta Etiopía [Cus]". (Est 1:1; 8:9.) Confirma lo antedicho la siguiente declaración de Jerjes en una inscripción: "Estos son los países —además de Persia— sobre los que soy rey [...] India [...] (y) Cus". *(Ancient Near Eastern Texts*, pág. 316.)

Se predijo que los exiliados de Judá regresarían a su tierra natal de lugares lejanos, entre ellos Cus. (Isa 11:11, 12; compárese con Sof 3:10.) En la profecía de Daniel sobre el "tiempo del fin", se dice que Etiopía y Libia 'irían en los pasos' del agresivo rey del norte, es decir, responderían a su dirección. (Da 11:40-43.) Etiopía también es una de las inicuas fuerzas de batalla de "Gog de la tierra de Magog" que atacan tempestuosamente al pueblo recogido de Jehová en "la parte final de los años". (Eze 38:2-5, 8.) Por otra parte, el salmista predice que se contaría a Cus entre los que llevarían regalos a Dios. (Sl 68:29-32.)

3. El encabezamiento del séptimo salmo dice: "Acerca de las palabras de Cus el benjaminita". No hay ninguna otra alusión a esta persona. Si el salmo tiene que ver con el primer período de la historia de David, la referencia puede ser a algún enemigo suyo de la corte de Saúl; si se trata de un período posterior, el nombre podría haberse usado para aludir de forma indirecta a Simeí, el benjamita que maldijo a David. (2Sa 16:5-8.)

CUSÁN. Cusán aparece en Habacuc 3:7 utilizado paralelamente a "la tierra de Madián", por lo que debe tratarse de otro nombre de Madián o referirse a un país vecino. Como se muestra en el artículo CUS (núm. 2), parece ser que algunos descendientes de Cus se establecieron en la península arábiga. Además, el nombre *Kusi* o *Kusim* se usaba en la antigüedad para referirse a ciertos pueblos árabes de aquella región.

CUSÁN-RISATAIM (posiblemente: Cusita [Etíope] de la Doble Iniquidad). Rey de Mesopotamia; Otniel liberó a los israelitas de su dominación después de ocho años de servidumbre. También se le llama "rey de Siria". (Jue 3:7-11.) Algunos opinan que la segunda parte de este nombre compuesto ("risataim") designaba un lugar o una región, mientras que otros lo traducen "Doble Iniquidad". "Cusán" se usa en Habacuc 3:7 paralelamente a Madián; no obstante, el registro dice que el rey Cusán-risataim era de Mesopotamia (heb. *'Arám na·hará·yim;* compárese con Gé 24:10, donde se usa el mismo término con referencia a la ubicación de la ciudad siria de Nacor). Una lista del faraón Ramsés III menciona un distrito del N. de Siria llamado Qusanaruma, y algunos eruditos piensan que posiblemente fue la sede del gobierno de este rey. Cusán-risataim fue el primer gran opresor de Israel durante el período de los jueces.

CUSÍ (Cusita, Etíope).

1. Padre del profeta Sofonías. (Sof 1:1.)

2. Antepasado de Jehudí, quien sirvió en la corte del rey Jehoiaquim. (Jer 36:14.)

CUSITA (De [Perteneciente a] Cus [Etiopía]). El término "cusita" puede referirse a los habitantes de la tierra de Cus (África), aunque en algunas ocasiones puede aplicar a pobladores de la península arábiga, como en el caso de la esposa de Moisés, Zipora (Éx 18:1-5; Nú 12:1), una quenita cuya ascendencia no es posible determinar. (Gé 15:18, 19; Jue 4:11.) La expresión "al lado de los etíopes [cusitas]", de 2 Crónicas 21:16, que hace referencia a ciertos árabes, puede significar también "bajo el control de los etíopes [cusitas]", lo que podría ser una base para aplicar el nombre "cusita" a personas que no eran descendientes de Cus pero que estaban bajo su control. Se cree que varios de los hijos de Cus se asentaron en la península arábiga. (Véanse HAVILÁ núm. 3; SABTÁ.)

No obstante, el término "cusita" se refiere básicamente a los africanos que residían en la región llamada en la antigüedad Etiopía. Además de "Zérah el etíope [cusita]" y "Tirhaqá el rey de Etiopía" (2Cr 14:9; 2Re 19:9), otros cusitas mencionados en la Biblia son: Ébed-mélec (Jer 38:7-12; 39:16-18), el eunuco etíope que se convirtió al cristianismo, y la reina a la que servía, Candace. (Hch 8:26, 27.) El general Joab escogió a un corredor cusita innominado (llamado Cusi [o Chusi] en *BR, Scío, TA* y *Val*, 1909), y no a un israelita, para llevar a David las noticias de la derrota y muerte de su hijo Absalón. (2Sa 18:19-32; véase CUS núm. 2.)

CUSTODIA. Acción de guardar algo con cuidado y vigilancia; persona o escolta encargada de custodiar a un preso.

La ley bíblica más explícita sobre las responsabilidades del custodio se encuentra en Éxodo 22:10-13, que trata de los animales que se confían a otra persona. Dice esta ley, que debió basarse en una ley patriarcal anterior (Gé 31:39): "En caso de que un hombre diera a su prójimo [...] cualquier animal doméstico para que se lo guardara, y este de veras muriera o se lisiara o se lo llevaran cuando nadie estuviera mirando, [...] el otro no ha de dar compensación. Pero si en efecto le hubieran sido hurtados, ha de dar compensación al dueño de ellos. Si de hecho fuera desgarrado por una fiera, ha de traerlo como evidencia. Por algo que haya desgarrado una fiera no ha de dar compensación". (Compárese con Gé 30:31.)

Cuando un pastor se comprometía a guardar o vigilar un rebaño, aceptaba legalmente la custodia de esos animales. Garantizaba al dueño que se les alimentaría y que no serían robados; en caso de que esto ocurriera, pagaría una compensación. Sin embargo, su responsabilidad no era absoluta, pues la ley supracitada absolvía al guardián de responsabilidad si intervenían factores que se escapaban al control humano, como el ataque de bestias salvajes. De todos modos, para que se exonerara al custodio de responsabilidad, tenía que presentar pruebas al dueño, como, por ejemplo, el cuerpo desgarrado del animal. Después de examinar las pruebas, el dueño debía declarar inocente al custodio.

El mismo principio aplicaba en general a cualquier propiedad que se confiaba a otra persona, incluso en lo que tenía que ver con las relaciones familiares. Por ejemplo, se consideraba al hermano mayor el guardián legal de sus hermanos y hermanas menores. Esto ayuda a entender la preocupación del primogénito Rubén por la vida de José cuando los demás hermanos hablaron de matarlo, según se registra en Génesis 37:18-30: "Por eso dijo: 'No hiramos mortalmente su alma'. [...] 'No viertan sangre. [...] no pongan sobre él mano violenta'. Era su propósito librarlo de la mano de ellos a fin de devolverlo a su padre". Y cuando Rubén descubrió la ausencia de José, fue tal su ansiedad, que "rasgó sus prendas de vestir" y exclamó: "¡El niño ha desaparecido! Y yo... ¿adónde realmente he de ir yo?". Sabía que se le podía considerar responsable de la pérdida de José. Para evitar tal responsabilidad, los hermanos astutamente prepararon una prueba falsa de que una fiera había despedazado a su hermano. Metieron la prenda de vestir de José en sangre de cabra y luego se la presentaron a Jacob, su padre y juez patriarcal, quien absolvió a Rubén de cualquier responsabilidad porque la prueba presentada le llevó a la conclusión de que una fiera había matado a José. (Gé 37:31-33.)

En Gálatas 3:19-25 se hace una aplicación espiritual de los términos "guardar" y "custodia". Pablo dice que la Ley puso de manifiesto las transgresiones y que "la Escritura entregó todas las cosas juntas a la custodia del pecado", pero continúa: "Sin embargo, antes que llegara la fe, estábamos guardados bajo ley, entregados juntos en custodia, esperando la fe que estaba destinada a ser revelada". Con estas palabras puso de relieve que el Israel natural estaba en custodia espiritual, guardado por la Ley, hasta que llegara la fe en Cristo.

En algunas ocasiones la Biblia emplea el término "custodia" con referencia a la detención de una persona. Un ejemplo es el caso del medio israelita que injurió el nombre de Jehová en el campamento de Israel. Después que transgredió la Ley, el relato dice: "Entonces lo pusieron en custodia hasta que se les hiciera una declaración precisa conforme al dicho de Jehová". (Le 24:10-16, 23.) Israel no acostumbraba a mantener en custodia a los delincuentes durante mucho tiempo, porque la justicia debía ejecutarse con prontitud. (Jos 7:20, 22-25.) Sin embargo, en este caso, como en el del hombre que violó el sábado (Nú 15:32-36), se esperaba una aclaración de la Ley, pero tan pronto como se conoció el dicho de Jehová al respecto, se ejecutó la sentencia sin dilación. De igual manera, a Pedro y los demás apóstoles se les puso en custodia, aunque injustamente, a la espera de ser juzgados ante el Sanedrín al día siguiente. (Hch 4:3; 5:17, 18.) Las Escrituras también dicen que a Jeremías se le puso en custodia injustamente, pues fue en realidad un encarcelamiento y no una detención para un juicio posterior. (Jer 37:21.)

CUT, CUTÁ. Ambos términos se refieren al lugar de origen de un pueblo que el rey de Asiria trasplantó a las ciudades de Samaria después del exilio de Israel en 740 a. E.C. (2Re 17:23, 24, 30.) Diezmados por una plaga de leones, los deportados de Cutá y de otros lugares pidieron ayuda al rey de Asiria, quien les envió a uno de los antiguos sacerdotes del reino septentrional de Israel. Como Dios había desaprobado desde hacía tiempo la adoración que se practicaba en Israel (1Re 13:33, 34; 16:31-33), los servicios de ese sacerdote no produjeron verdaderos adoradores de Jehová, de modo que "de sus propios dioses [los colonos] resultaron ser adoradores", y los cuteos siguieron sirviendo a su dios Nergal. La etnia formada como resultado de la mezcla de la 'gente de Cutá' y otras naciones con los israelitas que quedaron se dio en llamar "los samaritanos". Según Josefo, "este pueblo [era] llamado de los cuteos en idioma hebreo, de los samaritanos en lengua griega". *(Antigüedades Judías,* libro IX, cap. XIV, sec. 3.) Al parecer, se usó la designación "cuteos" debido a que la gente de Cutá predominaba entre los primeros pobladores. (2Re 17:24-41.)

El descubrimiento de tablillas de contratos en Tell Ibrahim (Imam Ibrahim), lugar situado a unos 50 Km. al NE. de Babilonia, en las que aparece el nombre *Kutu* (equivalente acadio de Cut), ha llevado a muchos geógrafos a identificar Tell Ibrahim con la Cutá bíblica. Hay indicios de que Cutá fue en un tiempo una de las ciudades más importantes del Imperio babilonio y probablemente también una de las de mayor extensión, pues el montículo que hoy la delimita tiene unos 18 m. de alto y 3 Km. de circunferencia. Entre las ruinas se encuentra lo que, según se cree, debió ser el emplazamiento de un templo dedicado a Nergal, lo que armoniza con la declaración bíblica de que "los hombres de Cut" eran devotos de ese dios. (2Re 17:29, 30.)

CUZA. "Intendente" de Herodes Antipas, posiblemente de asuntos interiores. Su esposa, Juana, ministró de sus bienes a Jesús. (Lu 8:3; véase JUANA.)

D

DABERAT (Dehesa). Ciudad mencionada en la explicación de los límites territoriales de Zabulón (Jos 19:10, 12); sin embargo, se consideró que pertenecía a la tribu colindante de Isacar cuando se entregó junto con su dehesa a la familia levita de Guersón (Guersom). (Jos 21:27, 28; 1Cr 6:71, 72.) Daberat no se halla en la lista de los lugares asignados a Isacar, pero en opinión de muchos geógrafos, es posible que sea la ciudad de Rabit mencionada en Josué 19:20. El Manuscrito Vaticano núm. 1209 apoya este punto de vista. (Véase RABIT.)

En la actualidad se ha identificado Daberat con las ruinas de Khirbet Dabura (Horvat Devora), que se hallan cerca de la aldea de Dabburiya, al extremo NO. del monte Tabor.

DABÉSET (Joroba). Ciudad de Zabulón (Jos 19:11) cuya ubicación exacta se desconoce. Sin embargo, la localidad de Tell esh-Shammam (Tel Shem), situada a unos 5 Km. al E. de Joqneam, en la llanura de Jezreel, parece corresponder a lo que el contexto bíblico indica.

DÁDIVA. Véase REGALO, DÁDIVA.

DÁDIVAS DE MISERICORDIA. Aquello que se da a los necesitados para aliviar su situación. A pesar de que en las Escrituras Hebreas no se mencionan directamente los "dones de misericordia" (en otras versiones: "limosnas", "obras de caridad", "obras de misericordia") como tales, la Ley daba instrucciones específicas a los israelitas en cuanto a sus obligaciones para con los pobres. No tenían que ser tacaños, sino generosos, con sus hermanos necesitados. (Dt 15:7-10.)

Provisiones para los pobres en Israel. La Ley permitía que una persona entrara en viñedos o sembrados ajenos y comiese del fruto de estos hasta satisfacerse, pero no debía cargar el fruto y llevárselo. (Dt 23:24, 25.) Además prescribía que cuando se recogiera la cosecha, no se segaran los campos completamente hasta la orilla ni se espigaran en su totalidad, como tampoco debería recogerse todo el fruto de los olivos y los viñedos, ya que las rebuscas de la siega y de las otras cosechas deberían quedar para el residente forastero, el huérfano de padre y la viuda. (Le 19:9, 10; Dt 24:19-21.)

Cada tres años, los israelitas tenían que llevar la décima parte de todo su producto de ese año y depositarlo en el interior de las puertas de la ciudad, donde los levitas, los residentes forasteros, los huérfanos y las viudas podrían acudir por sustento. (Dt 14:28, 29; véase DIEZMO.)

Cada siete años y cada cincuenta años, o año de Jubileo, la tierra tenía que permanecer en barbecho para disfrutar de un descanso sabático completo, así que no se hacía la recogida normal de las cosechas. Lo que creciera en ella libremente estaba a disposición de los pobres, aunque también podían servirse de esos frutos el propietario de la tierra, sus esclavos y sus jornaleros. No obstante, parece que durante el año sabático los israelitas por lo general se abastecían de los alimentos que tenían almacenados. (Éx 23:10, 11; Le 25:1-7, 11, 12, 20-22.)

Los principios enunciados en la Ley, relacionados con la obligación que el pueblo de Israel tenía hacia los pobres, se repiten en otras partes de las Escrituras Hebreas. (Job 31:16-22; Sl 37:21; 112:9; Pr 19:17; Ec 11:1, 2.) A los que muestran consideración a los desfavorecidos se les pronuncia felices y se les asegura que cosecharán bendiciones. (Sl 41:1, 2; Pr 22:9.) En la época de Isaías se instó a los israelitas desleales a que compartiesen su pan con los hambrientos, su hogar con los desposeídos y su ropa con el desnudo, un proceder que resultaría en el favor divino. (Isa 58:6, 7.) Por medio de su profeta Ezequiel, Jehová dijo del hombre justo: "Al hambriento daba su propio pan, y al desnudo cubría con una prenda de vestir". (Eze 18:7-9.)

Como Jehová había prometido bendecir a su pueblo, no tenía por qué haber existido pobreza entre los israelitas. Ahora bien, la ausencia de pobreza estaba condicionada a la obediencia a la Ley. En consecuencia, tanto por causa de la imperfección humana como por la desobediencia a la ley divina, siempre habría pobres entre el pueblo. (Dt 15:4, 5, 11.) Aun así, la mendicidad debió ser infrecuente en el antiguo Israel, pues una de las calamidades que se dijo que les sobrevendría a los inicuos era el que sus propios hijos se verían obligados a mendigar. (Sl 109:10; compárese con Sl 37:25; véase POBRES.)

Punto de vista improcedente sobre el dar. Con el tiempo, el pueblo judío llegó a atribuir a las dádivas de misericordia no solo un mérito intrínseco, sino también un valor expiatorio. Así, de acuerdo con las concepciones talmúdicas, se interpretó Proverbios 11:4 ("Las cosas valiosas no serán de ningún provecho en el día del furor, pero la justicia

misma librará de la muerte") de la siguiente manera: "Como el agua apaga un fuego ardiente, así las limosnas expían los pecados". *(The Jewish Encyclopedia,* 1976, vol. 1, pág. 435.) Parece que en los días de Jesús algunos ofrecían sus dádivas con gran ostentación, lo que le impulsó a condenar esa práctica en su Sermón del Monte. (Mt 6:2-4.)

Dádivas cristianas de misericordia. Se animó a los miembros del "rebaño pequeño" de Jesús a "[vender] las cosas que les [pertenecían] y [dar] dádivas de misericordia". (Lu 12:32, 33.) Jesús dio un consejo similar al joven gobernante rico, y luego le dijo: "Ven, sé mi seguidor". (Mt 19:16-22; Lu 18:18-23; véase también Jn 13:29.) Jesús recalcó la necesidad de dar "como dádivas de misericordia las cosas que están dentro". Puede que se haya referido a las cualidades del corazón, en vista de cómo realzó inmediatamente después la importancia de la justicia y el amor. (Lu 11:39-42.)

Medidas de socorro organizadas. Como resultado de que unos 3.000 judíos y prosélitos llegaran a formar parte de la congregación cristiana el día del Pentecostés, así como del continuo incremento en el número de creyentes de entonces en adelante, surgió entre los cristianos una situación excepcional, que exigía poner temporalmente los recursos económicos en un fondo común. Esta medida tenía la finalidad de ayudar a los que habían acudido a la fiesta desde tierras distantes, de forma que pudiesen quedarse más tiempo del previsto a fin de profundizar en su nueva fe. Por lo tanto, los que tenían posesiones las vendían y entregaban el producto de la venta a los apóstoles para que se distribuyera entre los que estaban en necesidad. "Todos los que se hacían creyentes estaban juntos, teniendo todas las cosas en común." Ahora bien, estas medidas eran totalmente voluntarias, como se ve por la pregunta de Pedro a Ananías: "Mientras permanecía contigo, ¿no permanecía tuyo?, y después que fue vendido, ¿no continuaba bajo tu control?". (Hch 2:41-47; 4:4, 34, 35; 5:4.)

Parece ser que con el tiempo disminuyó el alcance de estas medidas de socorro, pero, aun así, se distribuía alimento a las viudas necesitadas de la congregación. Por esta causa, los cristianos judíos de habla griega comenzaron a murmurar en contra de los de habla hebrea "porque a sus viudas se las pasaba por alto en la distribución diaria". Con el fin de corregir esta situación, los apóstoles recomendaron que la congregación escogiese siete varones acreditados "llenos de espíritu y de sabiduría" que hiciesen la distribución de los alimentos. Se llevó a los hombres escogidos ante la presencia de los apóstoles, quienes, después de haber orado, les pusieron al cargo de esa responsabilidad. Su trabajo incluía, seguramente, la administración de fondos, hacer compras y guardar registro de la distribución de los alimentos. (Hch 6:1-6.) Cuando Pablo escribió su primera carta a Timoteo, todavía existía un procedimiento para el cuidado de las viudas, como se desprende de las instrucciones a Timoteo en cuanto a quiénes podían recibir tal apoyo económico. (1Ti 5:3-16.)

Además de cuidar de las viudas, la congregación del primer siglo organizó medidas de socorro a favor de otros creyentes necesitados. Aunque este dar organizado estaba dirigido por hombres nombrados de la congregación, de nuevo era completamente voluntario. (Hch 11:28-30; Ro 15:25-27; 1Co 16:1-3; 2Co 9:5, 7; véase SOCORRO.)

Importancia relativa del dar material. En las Escrituras Griegas Cristianas no solo se estimula a ser hospitalario y compartir con otros, sino que se muestra que mantener a la propia familia y ayudar a los hermanos necesitados son requisitos cristianos. (Ro 12:13; 1Ti 5:4, 8; Snt 2:15, 16; 1Jn 3:17, 18.) La preocupación sincera por los pobres caracteriza a la religión verdadera. (Snt 1:27; 2:1-4.) Jesús indicó que el hacer el bien a "los más pequeños de estos [sus] hermanos" distingue a las "ovejas" de las "cabras". (Mt 25:31-46.) Ahora bien, la ayuda que prestan las "ovejas" se debe a su reconocimiento de la posición de los seguidores de Cristo más bien que ser un simple acto humanitario. (Mt 10:40-42.)

Para que el dador obtenga verdadera felicidad, nunca debe dar nada rezongando ni de mala gana o como obligado, pues "Dios ama al dador alegre". (2Co 9:7; Hch 20:35; 1Pe 4:9.) Por otra parte, las dádivas de misericordia materiales no son suficientes en sí mismas para conseguir la vida eterna, y Jesucristo no les atribuyó importancia primordial. (Jn 17:3; 12:1-8.)

DADOR DE ESTATUTOS. Véase LEGISLADOR.

DAGA. Véase ARMAS, ARMADURA.

DAGÓN. Dios de los filisteos. La existencia de ciudades con el nombre "Bet-dagón" (posiblemente en honor al dios Dagón) en los territorios de Judá y de Aser, parece indicar que el culto a esta deidad ya estaba bien arraigado en Canaán cuando Israel conquistó la Tierra Prometida. (Jos 15:41; 19:27.) Se cree que los filisteos adoptaron de los cananeos el culto a Dagón.

No existe un criterio unánime en cuanto al origen del nombre "Dagón". Hay doctos que lo relacionan con la palabra hebrea *dagh* (pez), mientras que otros lo asocian con el término hebreo *da·ghán* (grano). En 1 Samuel 5:4 se dice de Dagón caído en el suelo: "Solamente la parte de pez [literalmente, "Solamente Dagón"] se le había dejado encima", su cabeza y las palmas de sus manos habían sido cortadas. El término hebreo que en este texto se traduce "Dagón" se

vierte en la mayoría de las versiones españolas por "el tronco", mientras que otras lo traducen "la parte que tenía de pez" *(DK, Mod)*, "el tronco en forma de pez" *(Str)* o "la parte de pez" *(NM)*.

Uno de los relatos bíblicos que menciona a Dagón narra la ocasión en la que Sansón se agarró a las dos columnas centrales de carga y derribó la casa donde se daba culto a este dios, de modo que mató a los filisteos congregados en ella. (Jue 16:21-30.) También fue en la casa de Dagón, en Asdod, donde los filisteos depositaron el Arca sagrada de Jehová después de haberla capturado como botín de guerra. La imagen de Dagón se cayó de bruces ante el Arca en el umbral del templo en dos ocasiones, y la segunda vez se rompió en varios pedazos. Quizás con el fin de no profanar el lugar donde habían caído los pedazos, tanto los sacerdotes como otras personas que entraban al templo tomaron por costumbre no pisar el umbral. (1Sa 5:2-5.) Cuando los filisteos comenzaron a experimentar los dolorosos efectos de las hemorroides y la devastación de sus cosechas por los jerbos, reconocieron que la mano del Dios de Israel había actuado contra ellos y su dios Dagón. (1Sa 5:6, 7; 6:5.) En otra ocasión, cuando los filisteos descubrieron el cadáver del rey Saúl entre los caídos en el monte Guilboa, le cortaron la cabeza y, después de informarlo a las casas de sus ídolos y a todo el pueblo, la fijaron en la casa de Dagón. (1Sa 31:8-10; 1Cr 10:8-10.)

Es posible que los filisteos hayan tenido por costumbre cargar con el dios Dagón en sus batallas. (2Sa 5:21.)

DÁLETH (ד). Cuarta letra del alfabeto hebreo. Existe un gran parecido entre las letras *dá·leth* (ד) y *rehsch* (ר), lo que ha podido dar lugar a que los escribas hayan incurrido en errores al copiar. Este hecho puede explicar las diferencias entre palabras como "Rodanim", en 1 Crónicas 1:7, y "Dodanim", en Génesis 10:4.

Con esta letra comienzan los ocho versículos del 25 al 32 del Salmo 119 en el texto hebreo. (Véase HEBREO, II.)

DALFÓN. Uno de los diez hijos de Hamán. (Est 9:7, 10; véase HAMÁN.)

DALILA (posiblemente: Colgante). Mujer que vivía en el valle torrencial de Soreq. En la Biblia se relata que Sansón se enamoró de Dalila cuando se aproximaba al fin de sus veinte años de judicatura. (Jue 16:31.)

Ansiosos por matar a Sansón, cada uno de los señores del eje de los filisteos le ofrecieron a Dalila 1.100 piezas de plata (si eran siclos, 2.422 dólares [E.U.A.]) para que averiguase dónde residía la enorme fuerza de este juez. Ella se prestó a cooperar, por lo que le preguntó a Sansón qué le haría perder su fuerza. Dalila comunicó a los filisteos cada una de las respuestas que Sansón le dio, y hasta ocultó guerreros en su casa preparados para aprovechar el momento en que Sansón perdiese su fuerza. Después de haber sido engañada en tres ocasiones, Dalila continuó importunándole y "lo apremiaba con sus palabras en todo tiempo, y seguía instándolo, [de manera que] el alma de él se impacientó hasta desear morir". Fue entonces cuando Sansón le explicó que era nazareo y que ninguna navaja había tocado jamás su cabeza. Segura de tener esta vez la verdad, mandó llamar a los señores del eje de los filisteos, y ellos fueron para llevarle el dinero. Mientras Sansón dormía sobre sus rodillas, un servidor le cortó las siete trenzas de su cabellera. Cuando despertó, se dio cuenta de que esta vez no contaba con la fuerza que Dios le otorgaba. Los filisteos que estaban escondidos le agarraron, le cegaron y le hicieron prisionero. (Jue 16:4-21.) Después de este suceso no se vuelve a mencionar a Dalila en el registro bíblico.

La Biblia no dice que Sansón y Dalila tuvieran relaciones sexuales o que ella fuese una prostituta. La prostituta mencionada en Jueces 16:1, 2 no es Dalila, pues esta prostituta vivía en Gaza, mientras que Dalila residía en el valle de Soreq. Además, Dalila probablemente era una israelita, no una filistea, pues los señores del eje le ofrecieron una suma exorbitante de dinero para comprar su traición, y no apelaron a su patriotismo. (Jue 16:5.)

DALMACIA. Territorio que se hallaba en la región montañosa que está al E. del mar Adriático, en la península de los Balcanes. Este nombre designaba la parte más meridional de la provincia romana de Ilírico. En los años posteriores al 9 E.C., cuando esta zona llegó a ser una provincia separada, los nombres de Dalmacia e Ilírico se solían usar indistintamente. Con el tiempo, el primero prevaleció como el nombre de la nueva provincia. Tito, compañero de Pablo, partió hacia Dalmacia poco antes de la ejecución del apóstol, que debió ocurrir cerca de 65 E.C. (2Ti 4:6-10.) En el mismo versículo en el que se dice que Demas había "abandonado" a Pablo, se dice también que Tito había partido para Dalmacia. Sin embargo, aunque no se precisa el propósito de la misión de Tito en este lugar, al parecer fue allí con la aprobación de Pablo. Puesto que unos nueve años antes, cuando Pablo finalizaba su tercer viaje misional, había dicho que su "circuito" se extendía hasta Ilírico (Ro 15:19), al N., algunos eruditos opinan que envió a Tito a aquella región para supervisar las congregaciones y participar en la obra misional. De ser así, habría actuado de modo similar a como lo había hecho en Creta. (Tit 1:5.) En su carta a Tito, Pablo le pidió que saliese de Creta (Tit 3:12), y parece probable que permaneciese con el apóstol hasta ser enviado a Dalmacia.

DALMANUTA. Lugar al que Jesús se retiró en barca con sus discípulos después de haber alimentado milagrosamente a 4.000 personas en las proximidades del mar de Galilea. (Mr 8:1-10.) Aunque se han propuesto diversos lugares como posibles ubicaciones de Dalmanuta, no se han hallado en la Biblia —ni en obras extrabíblicas— otras referencias al nombre, por lo que su ubicación exacta se desconoce. Algunos escriturarios opinan que el nombre tal vez obedezca a una alteración hecha por un escriba, pues en el relato paralelo de Mateo 15:29-39 se emplea el nombre "Magadán", y algunos manuscritos antiguos que recogen la narración de Marcos también usan "Magadán" o "Magdala" y no Dalmanuta. No obstante, como los manuscritos griegos más acreditados emplean el nombre Dalmanuta, parece que lo más indicado es conservar este nombre y no suponer que se trata de un error. Es posible que Dalmanuta sea simplemente otro nombre de Magadán, o el nombre de un lugar de aquellos alrededores que tal vez era muy poco usado o conocido y que se ha conservado para la posteridad en el evangelio de Marcos.

DAMÁN (heb. *scha·fán).* Esta palabra hebrea también se traduce "tejón" *(NBE)* y "conejo" *(Val).* Es un mamífero parecido a un conejo grande, solo que con las orejas pequeñas y redondeadas, y las patas y la cola cortas. Sus pies se asientan sobre almohadillas. El damán habita en zonas rocosas, donde encuentra agujeros y hendiduras para esconderse rápidamente ante la mínima señal de peligro. Aunque de naturaleza muy tímida, si se ve acorralado en un agujero, puede morder ferozmente con sus incisivos. Este animal es vegetariano. Parece que la variedad mencionada en la Biblia es la *Procavia syriaca.*

Se ha objetado el hecho de que en las Escrituras se clasifique a esta criatura como rumiante que no tiene la pezuña partida. (Le 11:5; Dt 14:7.) Sin embargo, cuando el zoólogo Hubert Hendrichs observó a los damanes en el Parque Zoológico de Hellabrunn, cerca de Múnich (Alemania), se dio cuenta de que realizan unos movimientos peculiares al masticar y tragar. Notó que los damanes realmente mastican de nuevo el bolo alimenticio de veinticinco a cincuenta minutos diariamente, por lo general durante la noche. El periódico alemán *Stuttgarter Zeitung* del 12 de marzo de 1966 comentó lo siguiente acerca de este descubrimiento: "Aunque este hecho se desconocía en la zoología aceptada, no es nuevo. En el capítulo 11 de Levítico [...] se puede hallar".

También se ha afirmado que las patas unguladas del damán están hendidas en dos. Sin embargo, difícilmente podría decirse que sus extremidades anteriores —con cuatro dedos cada una, todos ellos provistos de pezuñitas muy pequeñas— y las extremidades posteriores —con tres dedos armados de igual manera— guardan alguna semejanza con una pata de 'pezuña partida' como la de la vaca.

Las Escrituras hablan de la sabiduría instintiva de esta pequeña criatura. Aunque no es "poderoso", compensa su aparente vulnerabilidad morando en lugares rocosos inaccesibles. (Sl 104:18; Pr 30:26.)

DÁMARIS. Mujer que escuchó la defensa que hizo Pablo de su fe en el Areópago (Colina de Marte) de Atenas y se hizo creyente. (Hch 17:33, 34.) Si se tiene en cuenta que en la sociedad ateniense la mujer permanecía apartada de las gestiones sociales, es de suponer que Dámaris no fuese griega, y el que sea la única mujer mencionada en ese pasaje puede indicar que haya gozado de cierta prominencia. Por otra parte, el que se la mencione junto con Dionisio no es base suficiente para concluir que era su esposa.

DAMASCENOS (De [Pertenecientes a] Damasco). Habitantes de Damasco. Pablo empleó este gentilicio en 2 Corintios 11:32 al recordar cómo unos veinte años antes había logrado escapar apuradamente de Damasco. (Hch 9:23-25.)

DAMASCO. Ciudad antigua e importante de Siria. Está situada al pie de la cadena montañosa del Antilíbano, cerca del desierto siroarábigo, el cual se extiende desde allí hacia el E. (Can 7:4.) Al SO. de la ciudad se eleva el monte Hermón, coronado de nieve, que tiene una altitud de 2.814 m. y constituye el extremo meridional de la cordillera del Antilíbano.

Las colinas que jalonan la parte occidental de Damasco presentan una árida orografía, pero las frescas aguas del río Barada (el Abaná de 2Re 5:12), que descienden por una garganta abierta en las montañas, llegan hasta el valle donde se halla la ciudad, convirtiéndolo en un exuberante oasis de 16 Km. de ancho por 48 Km. de largo. Este abundante caudal de agua hizo de Damasco una importante encrucijada de rutas militares y mercantiles entre los países del Mediterráneo oriental y los de Mesopotamia y el Oriente Medio. La configuración geográfica de las cordilleras del Líbano y Antilíbano contribuyó a canalizar el tráfico de caravanas por Damasco, ya que estas sirvieron de trazado natural tanto para las que iban hacia la costa mediterránea como para las que entraban desde la zona costera.

Al NO. de la ciudad de Damasco hay una abertura en la cordillera del Antilíbano. Desde tiempos antiguos, este paso daba acceso a una de las principales vías de comunicación a través de Celesiria (la Bekaa) que iba en dirección S. a Hazor y continuaba hasta el extremo occidental del mar de Galilea, desde donde proseguía a través de la llanura de Meguidó en dirección al litoral mediterráneo y, orien-

tándose al S., cruzaba Filistea y terminaba en Egipto. Al E. de la cordillera del Antilíbano, una ruta iba de Damasco a Hazor, en dirección S., y a Hamat, Alepo y Carquemis, en dirección N. Otra importante ruta antigua fue el camino del rey (compárese con Nú 21:22), que partía desde el S. de Damasco y bordeaba el límite de la meseta que está al E. del Jordán hasta llegar al mar Rojo y la península arábiga. Las fuerzas militares de Egipto, Asiria, Babilonia y Persia recorrieron estas rutas. Las caravanas que iban hacia Mesopotamia pasaban primero por Damasco, seguían hacia el E. a Tadmor y de allí a la región del Éufrates.

Situada en una meseta que se eleva unos 700 m. sobre el nivel del mar, Damasco disfruta de un clima agradable, con una temperatura media que va de los 7 °C en invierno a unos 30 °C en verano. La tierra es muy fértil. Produce aceitunas, higos y albaricoques de gran calidad, y hay también fértiles campos de cereales. Sin embargo, la prosperidad de la ciudad provenía principalmente del tráfico comercial y de la posición de que gozaba como centro natural de intercambio comercial para las tribus nómadas. El profeta Ezequiel llamó a Damasco un "mercader" de Tiro, pues por lo visto cambiaba vino de la ciudad vecina de Helbón y lana de un gris rojizo por artículos manufacturados que exportaba Tiro. (Eze 27:18.) Ben-hadad le ofreció a Acab asignarse "calles" en Damasco, probablemente para que abriera en ellas bazares o mercados con el fin de fomentar su comercio en la capital siria. (1Re 20:34.)

Historia. En la actualidad se desconoce la historia primitiva de Damasco. Josefo expone el punto de vista tradicional judío de que Damasco fue fundada por Uz (Us), hijo de Aram y nieto de Sem *(Antigüedades Judías,* libro I, cap. VI, sec. 4), aunque hay indicios de que los descendientes de Uz se establecieron más al S. (Gé 10:21-23; véase Uz núm. 4.) Es probable que Abrahán pasase por Damasco o sus proximidades de camino a la Tierra Prometida. Eliezer, que ya era siervo de Abrahán cuando este aún no tenía hijos, era un "hombre de Damasco". (Gé 15:2.) Abrahán persiguió a los reyes invasores hasta Hobá, un lugar que se encontraba al N. de Damasco, con el fin de rescatar a su sobrino Lot, que estaba cautivo. (Gé 14:1-16.)

Se opone a Israel. Después de este tiempo, Damasco desaparece del registro bíblico por casi mil años, y cuando vuelve a aparecer, por lo general es como oponente de la nación de Israel. Para ese entonces era el centro de uno de los muchos reinos arameos de Siria. Cuando David luchó y derrotó al rey de Zobá, "Siria de Damasco" fue a ayudar a los perdedores. David también la derrotó, apostó guarniciones en el reino damasceno e hizo que Damasco le pagara tributo a Israel. (2Sa 8:3-6; 1Cr 18:5, 6.) Sin embargo, durante el reinado de Salomón, un fugitivo llamado Rezón, del reino arameo de Zobá, consiguió el control de Damasco y se coronó rey. Mostró su odio a Israel con actos de agresión. (1Re 11:23-25.)

El rey Ben-hadad I de Damasco pactó primero con Baasá, del reino norteño de Israel, pero luego se vendió a Asá de Judá (977-937 a. E.C.) e invadió el territorio de su anterior aliado. (1Re 15:18-20; 2Cr 16:2-4.) Su sucesor, Ben-hadad II, también invadió el reino septentrional de Israel a la cabeza de una coalición de treinta y dos reyes. Después hizo un segundo intento. Organizó a sus tropas bajo el mando de treinta y dos gobernadores, pero fue vencido en ambas ocasiones. (1Re 20:1, 16-34.) Aunque la segunda vez se le capturó, el rey Acab lo liberó (c. 940-920 a. E.C.). Más tarde, en la batalla de Ramot-galaad este rey sirio dirigió sus carros contra las fuerzas aliadas de Judá e Israel, a las que derrotó. En esta batalla murió Acab. (1Re 22:29-37.) Durante el reinado de Jehoram de Israel (c. 917-905 a. E.C.), Ben-hadad II intentó por última vez capturar Samaria, pero fue puesto en fuga milagrosamente. (2Re 6:24; 7:6, 7.)

El profeta Eliseo fue a Damasco para cumplir con la comisión dada a su predecesor, Elías, y le comunicó a Hazael que reemplazaría a Ben-hadad II como rey de Siria. (1Re 19:15; 2Re 8:7-13.) Antes de la muerte de Ben-hadad, Damasco había sido el foco de la resistencia siria a la expansión del Imperio asirio, resuelto a dominar las tierras mediterráneas. Damasco era un blanco clave por ser una importante encrucijada en la vía principal de Mesopotamia al Mediterráneo. A la cabeza de una coalición de reinos vecinos, Damasco logró resistir una serie de ataques de Salmanasar III de Asiria. Una de las inscripciones de Salmanasar registra que Hazael tomó el trono sirio. Después de una importante batalla, Salmanasar sitió la ciudad de Damasco, donde atrapó a Hazael, pero no pudo tomarla.

Como rey de Damasco, Hazael continuó una política agresiva hacia Israel. (2Re 10:32.) Al extender el poder damasceno hasta la ciudad filistea de Gat, llegó a invadir Judá e intimidar al rey Jehoás (898-859 a. E.C.), de manera que el rey de Judá tuvo que pagar un enorme tributo para librar a Jerusalén del ataque sirio. (2Re 12:17, 18; 13:3, 22; 2Cr 24:23, 24.) Durante el reinado de Ben-hadad III, sucesor de Hazael, Jehoás de Israel (c. 859-845 a. E.C.) derrotó en tres ocasiones a Siria, lo que hizo que remitiese el yugo de Damasco sobre el territorio de Israel. (2Re 13:24, 25.) Posteriormente, Jeroboán II de Israel (c. 844-804 a. E.C.) penetró en Siria hasta el "punto de entrada de Hamat", y "restituyó Damasco y Hamat a Judá en Israel". (2Re 14:23-28.) Se cree que esto significa que hizo tributarios a tales reinos, una situación similar a la de los días de Salomón. (1Re 4:21.)

Los juicios de Jehová sobre Damasco. Sin

embargo, un siglo más tarde vuelve a aparecer Damasco como "la cabeza de Siria". (Isa 7:8.) Durante el reinado del rey Acaz de Judá (761-746 a. E.C.), Rezín de Damasco, coligado con Péqah de Israel, invadió Judá hasta Elat, en el golfo de 'Aqaba. Esto alarmó tanto al rey Acaz, que sobornó a Tiglatpiléser III de Asiria para que desviara de Judá la presión siria. Los asirios atacaron Damasco sin dilación y la tomaron, dieron muerte a Rezín y exiliaron a muchos de los damascenos. (2Re 16:5-9; 2Cr 28:5, 16.) De esta forma se cumplieron las profecías que Jehová había dado por medio de Isaías y Amós. (Isa 8:4; 10:5, 8, 9; Am 1:3-5.) No obstante, cuando Acaz fue a Damasco para encontrarse con Tiglatpiléser (probablemente con el fin de rendirle homenaje), demostró su insensatez al ordenar que se hiciese una réplica del altar para adoración falsa que vio allí y después ofrecer sacrificios sobre él a "los dioses de Damasco". (2Re 16:10-13; 2Cr 28:23.)

A partir de entonces Damasco dejó de ser una amenaza para Israel. A pesar de su exiguo poderío militar, la ciudad volvió a tener preponderancia comercial, como se indica en la profecía de Ezequiel. (Eze 27:18.) Pero Jeremías predijo que Damasco, en un tiempo en la cumbre, sería desolada como resultado del mal informe procedente de Hamat y Arpad, en el N. de Siria, probablemente un informe relacionado con la conquista violenta de los reinos arameos por los ejércitos babilonios de Nabucodonosor que avanzaban. (Jer 49:23-27.) Damasco, la joya del desierto, no escaparía a los efectos de aquella conquista. Más adelante se incluye a Damasco en una declaración adversa que pronunció Zacarías, el profeta de Jehová, en 518 a. E.C. Es probable que esta profecía se cumpliese en tiempos de Alejandro Magno, quien ocupó Siria y Fenicia después de su victoria en la batalla de Isos en 333 a. E.C. (Zac 9:1-4.)

Durante el período de los seléucidas, Antioquía se convirtió en la capital provincial de Siria, arrebatando así la capitalidad a Damasco. En el año 85 a. E.C., tomó la ciudad Aretas III, rey del reino nabateo de Arabia. Entre los años 64 y 63 a. E.C., Roma conquistó todo el territorio sirio, y hasta el año 33 E.C. Damasco fue una ciudad romana; figuraba en una lista de Plinio (historiador romano del siglo I E.C.) como una de las diez ciudades que originalmente componían la Decápolis.

En el siglo I E.C. Cuando Saulo de Tarso se dirigió a Damasco en su campaña contra los cristianos, la ciudad tenía varias sinagogas judías. (Hch 9:1, 2.) En aquel entonces formaba parte del dominio del rey nabateo Aretas IV y estaba regida por un gobernador. (2Co 11:32, 33.) Después de su conversión, Saulo, que había quedado ciego, fue conducido a una casa de la calle llamada Recta. (Véase RECTA.) Pablo (Saulo) predicó por algún tiempo en las sinagogas de Damasco, pero la existencia de un complot para asesinarle hizo necesario que escapara por la noche a través de una abertura en el muro de la ciudad. (Hch 9:11, 17-25; 26:20; Gál 1:16, 17.)

DAN (Juez).

1. El quinto de los doce hijos de Jacob; nació en Padán-aram. (Gé 35:25, 26.) Dan fue el primogénito de Bilhá, la sierva de Raquel. Debido a que Raquel era estéril, le entregó su sierva a Jacob como esposa secundaria. Esta fue la razón por la que Raquel adoptó en seguida al niño y le llamó Dan, diciendo: "Dios ha obrado como juez mío [...] de modo que me dio un hijo". (Gé 30:6.) El nombre del hermano carnal de Dan era Neftalí. Para cuando Jacob bajó a Egipto con toda su casa, Dan tenía un hijo: Husim, llamado Suham en Números 26:42. (Gé 46:7, 23, 26.) Diecisiete años después, cuando Jacob, ya moribundo, llamó a sus hijos a la cabecera de su lecho, Dan gozaba de pleno reconocimiento, al igual que sus once hermanos, como cabeza de familia de una de las doce tribus de Israel. Al bendecirle, Jacob dijo: "Dan juzgará a su pueblo como una de las tribus de Israel. Resulte ser Dan serpiente a la orilla del camino, culebra cornuda a la orilla del sendero, que muerde los talones del caballo de modo que su jinete cae hacia atrás. Verdaderamente esperaré salvación de parte tuya, oh Jehová". (Gé 49:16-18.)

2. Tribu de Israel que recibió su nombre del quinto hijo de Jacob. A Husim, el hijo de Dan, también se le llamaba Suham, y los suhamitas fueron la única familia inscrita por la tribu de Dan. (Nú 26:42.) Cuando entraron en Egipto, Dan tan solo tenía este hijo; sin embargo, unos dos siglos más tarde, después de salir de la esclavitud, la tribu contaba con 62.700 hombres mayores de veinte años. (Gé 46:23; Nú 1:1, 38, 39.) Era la segunda tribu en número de hombres con edad para guerrear. La tribu de Dan, con Ahiézer como principal, tenía la asignación de acampar al N. del tabernáculo en el desierto, al lado de las tribus de Aser y Neftalí. Cuando el campamento se ponía en marcha, la tribu ocupaba una posición muy importante en la retaguardia, un tributo a su valor, lealtad y confiabilidad. (Nú 2:25-31; 10:25.)

Cuando se repartió la Tierra Prometida, la tribu de Dan, representada por el principal Buquí, hijo de Joglí, recibió uno de los territorios más pequeños, a pesar de que seguía siendo la segunda tribu en población. Sin embargo, su suerte, la séptima, cayó en muy buen terreno. Su territorio limitaba con las tribus de Judá, Efraín y Benjamín, y se extendía desde los fértiles valles de la Sefelá hasta las llanuras costeras del Mediterráneo. Ahora bien, como no expulsó a las naciones paganas que vivían en aquel territorio, tal como Jehová le había mandado, la tribu de Dan sufrió severas consecuencias. (Nú 26:43;

34:22; Jos 19:40-46; Jue 1:34.) Por esta razón, parte de los danitas se trasladaron al extremo septentrional de Palestina, tomaron la ciudad de Lésem (Lais) y la llamaron "Dan". (Jos 19:47, 48; Jue 18:11-31.) En el transcurso de este acontecimiento le robaron una imagen tallada a un hombre llamado Miqueas y la adoptaron como su dios. Todo esto a pesar de que años antes los danitas habían estado de pie en el monte Ebal para oír las invocaciones de mal, una de las cuales era: "Maldito es el hombre que hace una imagen tallada o una estatua fundida, cosa detestable a Jehová". (Dt 27:13-15.) Dan se inhibió totalmente de dar apoyo al juez Barac contra las fuerzas de Sísara. (Jue 5:17.)

En el registro bíblico se menciona por nombre a algunos miembros de la tribu de Dan que alcanzaron cierta distinción. Está el caso del hijo de Ahisamac, Oholiab, quien recibió de Dios espíritu de sabiduría para que ayudase a Bezalel; fue un artesano muy habilidoso en trabajos bordados y tejidos realizados con materiales costosos para el embellecimiento del tabernáculo. (Éx 31:1-6; 35:34, 35; 38:22, 23.) También se habla de Sansón, fiel siervo de Jehová en el ejercicio de la judicatura de Israel durante veinte años y en quien se cumplieron tanto la profecía de Jacob pronunciada en su lecho de muerte ("Dan juzgará a su pueblo"), como la de Moisés ("Dan es un cachorro de león"). (Gé 49:16; Dt 33:22; Jue 13:2, 24, 25; 15:20.) Además, cuando David llegó a ser rey, tuvo entre sus tropas leales a unos 28.600 danitas. Posteriormente se hace mención de Azarel, el hijo de Jeroham, como cabeza de los príncipes de la tribu de Dan. (1Cr 12:35; 27:22.) Por último, también era danita la madre del "hombre hábil" que el rey de Tiro envió para prestar ayuda a Salomón en la construcción del templo. (2Cr 2:13, 14.)

3. Ciudad situada en el extremo septentrional de Palestina. Antes de que la tomara la tribu de Dan, sus habitantes paganos la llamaban Lésem o Lais. (Jos 19:47; Jue 18:7, 27.) Posteriormente, los danitas reconstruyeron la ciudad que habían destruido y la llamaron "Dan, según el nombre de su padre, Dan". (Jue 18:28, 29.) Sin embargo, unos cuatro siglos antes, ya se llama a la ciudad por este nombre, cuando se dice que Abrahán persiguió a Kedorlaomer y sus aliados "hasta Dan". (Gé 14:14.) No se puede argüir nada en contra de la existencia del nombre de Dan aplicado a aquella ciudad en el tiempo de Abrahán. El hecho de que esta antigua ciudad tuviese el mismo nombre que el antepasado de la tribu de Dan puede haber sido una simple coincidencia o tal vez dirección divina.

El nombre Dan aparece de nuevo en el Pentateuco en Deuteronomio 34:1, donde se le menciona entre los límites del territorio que vio Moisés cuando tuvo una vista de la Tierra Prometida desde el monte Nebo. Como Dan estaba al pie de las montañas del Antilíbano (y no lejos del monte Hermón), esto puede significar que la vista de Moisés llegó justo hasta aquella cordillera. El uso del nombre Dan en este caso puede ser equivalente al del pasaje ya mencionado de Abrahán o deberse a que Josué registró la última parte del libro, en la que se habla de acontecimientos posteriores a la muerte de Moisés.

Dan estaba situada en la "llanura baja que pertenecía a Bet-rehob", y esta zona, al N. de las aguas de Merom y debajo mismo del Líbano, era una región fértil, bien regada y muy deseable. (Jue 18:28.) El emplazamiento de Dan ha sido identificado con Tell el-Qadi (Tel Dan), nombre que en árabe significa "Montículo del Juez" y que conserva por lo tanto el significado de la palabra hebrea "Dan". En este

Ruinas del área del santuario y un altar reconstruido en la ciudad de Dan. Aquí, en el norte, cerca de la cabecera del Jordán, Jeroboán erigió un segundo centro de adoración al becerro

lugar se juntan dos manantiales para formar el Nahr el-Leddan, que es la corriente con mayor caudal de agua de aquellas que se juntan unos cuantos kilómetros más al S. para formar el río Jordán. La ciudad estaba sobre un montículo alto, cerca de la vertiente meridional del monte Hermón, y dominaba la gran cuenca del Huleh. Su posición también era estratégica, ya que estaba situada en la importante ruta comercial entre Tiro y Damasco.

Dan llegó a ser sinónimo del extremo N. de Israel, como se muestra por la frecuente expresión "desde Dan hasta Beer-seba". (Jue 20:1; 1Sa 3:20; 2Sa 3:10; 1Re 4:25; 2Cr 30:5.) En realidad, había otras ciudades más al N. de Dan, al igual que había varias ciudades más al S. de Beer-seba, pero Dan era una ciudad de gran importancia en el N., como Beer-seba lo era en el S. Debido a su ubicación, era una de las primeras ciudades que sufrían las consecuencias de un ataque desde el N., como en el caso de la invasión siria de Ben-hadad. (1Re 15:20; 2Cr 16:4.) Esto es lo que se refleja en las expresiones proféticas de Jeremías 4:15 y 8:16. Después de la división del reino, Jeroboán erigió becerros de oro en Dan y en Betel, empeñado en apartar a sus súbditos del templo de Jerusalén. (1Re 12:28-30; 2Re 10:29.)

DAN-JAÁN. Lugar mencionado una sola vez y que se hallaba en la ruta que siguió Joab cuando realizó el censo ordenado por David. (2Sa 24:1-6.) La descripción de la ruta permite suponer que Dan-jaán estaba en el extremo N. de Israel, ya que el relato dice que "continuaron hasta Dan-jaán y fueron alrededor a Sidón". La mención de Beer-seba en el siguiente versículo (2Sa 24:7) hace pensar en la conocida expresión "desde Beer-seba hasta Dan" que David empleó al ordenar el censo. (1Cr 21:2.) Por consiguiente, es posible que con el nombre Dan-jaán se aludiese a la ciudad de Dan o a un barrio que estaba a las afueras de esa ciudad norteña. (Compárese con Jue 18:28, 29, donde Dan y Sidón se mencionan juntas; véase también DAN núm. 3.)

DANÁ. Ciudad de la región montañosa de Judá. (Jos 15:49.) Hoy se desconoce su ubicación exacta.

DANIEL (Mi Juez Es Dios).

1. Segundo hijo de David nacido en Hebrón; su madre fue Abigail. (1Cr 3:1.) En 2 Samuel 3:3 se le llama Kileab. Después del asesinato de Amnón, el primogénito, Daniel pudo haber esperado que le correspondiese la sucesión al trono, pero no se hace referencia alguna de que intentara usurparlo, lo que parece indicar que respetaba el nombramiento divino de Salomón o que había muerto antes que David.

2. Sobresaliente profeta de Jehová que pertenecía a la tribu de Judá, y escritor del libro que lleva su nombre. Se sabe muy poco de su juventud, si bien se dice que se le llevó a Babilonia, probablemente cuando era un príncipe adolescente, junto con otros miembros de la realeza y de la nobleza. (Da 1:3-6.) Esto ocurrió en el tercer año (como rey tributario a Babilonia) del reinado de Jehoiaquim, año que dio comienzo en la primavera del 618 a. E.C. (Da 1:1.) Después de la ignominiosa muerte de Jehoiaquim, su hijo Joaquín gobernó durante unos meses antes de rendirse. A principios del año 617 a. E.C. Nabucodonosor se llevó al cautiverio a Joaquín y otros "hombres de nota", así como al joven Daniel. (2Re 24:15.)

Bajo el dominio babilonio. Aunque muchos de los exiliados vivían cerca del río Kebar, fuera de la ciudad de Babilonia, se escogió a Daniel y sus tres compañeros para un aprendizaje especial de la escritura y lengua caldeas durante tres años, a fin de equiparlos para funciones de gobierno. Como era costumbre, les pusieron nombres babilonios: a Daniel le llamaron Beltsasar conforme al nombre del dios de Nabucodonosor. (Da 1:7; 4:8; véase BELTSASAR.) Como Daniel no quería contaminarse con los alimentos que le habían preparado —entre los que podía haber algunos prohibidos por la ley mosaica o tal vez profanados con rituales paganos—, pidió que su dieta y la de sus compañeros se limitara a verduras y agua. Jehová Dios les dio "conocimiento y perspicacia en toda escritura y sabiduría; y Daniel mismo tenía entendimiento en toda suerte de visiones y sueños". (Da 1:17.) Cuando el rey los examinó una vez concluidos los tres años, los halló "diez veces mejores que todos los sacerdotes practicantes de magia y los sortílegos que había en toda su región real". (Da 1:20.)

Daniel continuó al servicio de la corte real hasta la caída de Babilonia. Daniel 1:19 dice que sus tres compañeros también "continuaron estando de pie delante del rey" de Babilonia, pero no se especifica si todavía vivían cuando cayó el imperio y permanecían en el cargo como Daniel, que después estuvo en la corte persa hasta, por lo menos, el tercer año de Ciro. (Da 10:1.)

Los sueños de Nabucodonosor. En el segundo año de su reinado (probablemente contando desde la caída de Jerusalén en 607 a. E.C.), Nabucodonosor tuvo un sueño que 'agitó su espíritu'. Como todos los sabios fueron incapaces de revelarlo, Daniel se presentó ante el rey y, no solo le contó el sueño por revelación divina, sino que lo interpretó, gracias a lo cual salvó su vida y la de los otros sabios. Este suceso hizo que Nabucodonosor nombrara a Daniel "gobernante sobre todo el distrito jurisdiccional de Babilonia y el prefecto principal sobre todos los sabios de Babilonia". (Da 2:48.) Sus tres compañeros recibieron puestos encumbrados fuera de la corte, mientras que Daniel sirvió en la misma corte del rey.

No se sabe con certeza por qué Daniel no se vio

implicado en la cuestión de integridad a la que se enfrentaron sus compañeros Sadrac, Mesac y Abednego cuando se les mandó que adorasen la imagen de oro colocada en la llanura de Dura (Da 3); la Biblia no dice nada al respecto. El proceder previo de Daniel, así como su lealtad posterior a Dios —incluso en peligro de muerte, como se narra en el capítulo 6—, nos da completa seguridad de que si hubiera estado presente, y sin importar las circunstancias, no habría transigido arrodillándose ante la imagen. Además, la Biblia presenta a Daniel como un siervo aprobado de Dios y se menciona su nombre junto a los de Noé y Job. (Eze 14:14, 20; Mt 24:15; Heb 11:32, 33.)

Tiempo después, Daniel interpretó el sueño de Nabucodonosor sobre un inmenso árbol que fue cortado y al que después se le permitió brotar de nuevo. Este árbol representaba al gran monarca babilonio (en la aplicación más inmediata de la profecía). (Da 4:20-22.) Nabucodonosor permanecería en un estado de locura por siete años y luego recobraría el juicio y también su reino. Fue el propio Nabucodonosor quien dio testimonio de que esto en realidad le sucedió por mano de Dios al parecerle bien proclamar por todo el reino la experiencia. (Da 4:1, 2.)

Visiones. Daniel recibió dos visiones (Da 7, 8) durante el primer y el tercer año de Belsasar. Diferentes animales representaron en estas visiones a las potencias mundiales que se irían sucediendo hasta el tiempo en que serían destruidas y se daría la gobernación celestial a "alguien como un hijo del hombre". (Da 7:11-14.) No se sabe con certeza si al recibir la visión del capítulo 8, Daniel estaba de hecho en Susa o se vio a sí mismo allí como parte de la visión. Parece ser que, tras la muerte de Nabucodonosor, por largo tiempo se usó poco a Daniel como consejero, si es que en alguna ocasión se volvió a acudir a él, de manera que la reina (probablemente la reina madre) tuvo que hablar de él a Belsasar cuando ninguno de sus sabios fue capaz de interpretar la portentosa escritura que apareció sobre la pared del palacio en la ocasión en que este monarca ofrecía un festín desenfrenado y blasfemo. Como se le había prometido, "por heraldo anunciaron, acerca de él, que había de llegar a ser el tercer gobernante en el reino"; Nabonido era el primero y su hijo Belsasar, el segundo. Aquella misma noche la ciudad cayó ante los medos y los persas y Belsasar fue asesinado. (Da 5:1, 10-31.)

Bajo el dominio medopersa. Durante el reinado de Darío el medo, Daniel fue uno de los tres altos oficiales nombrados sobre los 120 sátrapas que tenían que gobernar el reino. Gracias al favor divino, se distinguió notablemente por su servicio en el gobierno, hasta el grado de estar a punto de ser elevado sobre todo el reino cuando la envidia y los celos hicieron que otros oficiales tramaran su muerte. La ley que indujeron al rey a promulgar tenía que ver con la adoración de Daniel a Dios, ya que no podían encontrar en él ninguna otra falta. El rey aplicó la ley de mala gana (la costumbre no permitía cambiar una ley) y envió a Daniel al foso de los leones. Debido a la firme integridad y fe de Daniel, Jehová envió a su ángel para librarle de los leones. Luego Darío ajustició a los conspiradores haciendo que fuesen devorados por los mismos leones. (Da 6.)

En el primer año de Darío, Daniel discernió por los escritos de Jeremías que se aproximaba el fin de los setenta años de desolación de Jerusalén. (Jer 25:11, 12.) Reconoció con humildad los pecados de su pueblo y oró para que Jehová hiciese brillar su rostro sobre el santuario desolado de Jerusalén. (Da 9:1, 2, 17.) Se le favoreció con una revelación transmitida por medio de Gabriel, quien le dio la profecía de las setenta semanas, una profecía que fijaba con exactitud el año de la llegada del Mesías. Felizmente, Daniel vivió para ver el regreso de los judíos con Zorobabel en 537 a. E.C., pero no se dice que los acompañase. En el transcurso del tercer año de Ciro (536 a. E.C.), Daniel recibió una visión de un ángel que, cuando iba a revelársela, había tenido que contender con el príncipe de Persia. El ángel reveló lo que le sucedería al pueblo de Daniel "en la parte final de los días, porque es una visión todavía para los días venideros". (Da 10:14.) Empezando con los reyes de Persia, se escribió historia por adelantado. La profecía señaló que la escena mundial llegaría a estar dominada por dos potencias políticas opuestas: "el rey del norte" y "el rey del sur", y que esta situación se mantendría así hasta que Miguel se pusiese de pie, a lo que seguiría un tiempo de gran aflicción. (Da 11, 12.)

Puede que Daniel no haya vivido mucho después del tercer año de Ciro, pues, si era un adolescente cuando se le llevó a Babilonia en 617 a. E.C., debió ser casi centenario cuando escribió la visión de los capítulos 10 al 12 de su libro. Las palabras del ángel a Daniel: "En cuanto a ti mismo, ve hacia el fin; y descansarás, pero te pondrás de pie para tu porción al fin de los días", parecen dar a entender que su vida estaba próxima a terminar, pero que con seguridad resucitaría. (Da 12:13.)

Daniel el escritor. En Mateo 24:15 Jesús menciona a Daniel por nombre, mientras que en Hebreos 11:33 se halla una clara alusión a su persona. La crítica moderna no puede demostrar que el libro canónico de Daniel haya sido redactado por uno o más escritores del tiempo de los macabeos. Sin embargo, hay tres inserciones apócrifas que corresponden a otra pluma, a saber: el "Cántico de los tres jóvenes", la "Historia de Susana" y la "Historia de Bel y el dragón". Estos y otros escritos en los que se recogen hazañas

y enseñanzas atribuidas a Daniel cuadran mejor con las fábulas que giran en torno a su gran fama, y su contenido no es nada fiable. (Véase APÓCRIFOS, LIBROS; también DANIEL, LIBRO DE.)

3. Sacerdote levita de la casa de Itamar que en el año 468 a. E.C. acompañó a Esdras a Jerusalén. (Esd 8:2.) Es posible que él mismo o uno de sus descendientes participase en la firma de la confesión que se redactó durante el gobierno de Nehemías (Ne 10:6); no es el profeta Daniel, que era de la tribu de Judá. (Da 1:6.)

DANIEL, LIBRO DE. Libro profético que en las Biblias en español por lo general aparece entre los profetas mayores, después de Ezequiel. Este es el orden que se sigue en la *Versión de los Setenta* griega y en la *Vulgata* latina. En el canon hebreo, Daniel está colocado en los "Escritos" o "Hagiógrafos".

Escritor. El propio libro constata que fue Daniel el escritor, pues dice: "En el primer año de Belsasar el rey de Babilonia, Daniel mismo contempló un sueño y visiones de su cabeza sobre su cama. En aquel tiempo puso por escrito el sueño mismo. La narración completa de los asuntos informó". (Da 7:1.) Además, el que los capítulos 7 al 12 estén escritos en primera persona parece confirmar esta conclusión.

Los capítulos 1 al 6 están escritos en tercera persona, pero esto no quiere decir que Daniel no haya sido el escritor. En este caso, se puso en el lugar de un observador que relataba lo que estaba sucediéndole a él mismo y a otros. Otro escritor bíblico, Jeremías, hizo lo mismo con cierta frecuencia (véanse Jer 20:1-6; 21:1-3 y caps. 26 y 36): aparte de escribir en tercera persona, también escribió en primera persona. (Jer 1, 13, 15, 18; véase DANIEL núm. 2.)

Cuándo y dónde se escribió. El marco del libro es Babilonia, excepto en una de las visiones, que se sitúa en Susa, junto al río Ulai. No se puede precisar si Daniel estaba en realidad en Susa o si tan solo era una visión. El libro abarca el período que va de 618 a 536 a. E.C. aproximadamente, y es en esta última fecha cuando se terminó la escritura del mismo. (Da 8:1, 2.)

Autenticidad. Algunos críticos que dudan de la autenticidad de Daniel adoptan la posición de Porfirio, un filósofo pagano del siglo III enemigo del

PUNTOS SOBRESALIENTES DE DANIEL

Profecías sobre la subida y caída de las potencias mundiales: desde Babilonia hasta el tiempo en que el reino de Dios las destruya y asuma el gobierno mundial

Escrito por Daniel, que estuvo en Babilonia desde 617 a. E.C. hasta después de 537 a. E.C., año en el que el pueblo judío regresó a Jerusalén después de un largo cautiverio

Daniel y sus tres compañeros demuestran lealtad a Jehová durante el exilio babilonio

Se abstienen del vino y de los manjares de la mesa de Nabucodonosor mientras se les prepara para servir en su corte; Dios los bendice con conocimiento y perspicacia (1:1-21)

Sadrac, Mesac y Abednego se niegan a adorar la gran imagen de Nabucodonosor; con entereza, afirman ante el airado rey que no adorarán a sus dioses; el rey hace que se les ate y arroje a un horno ardiente; un ángel los protege para que no sufran daño (3:1-30)

Impulsados por la envidia, ciertos funcionarios conspiran contra Daniel; a pesar de un edicto que prohibía orar a otros dioses, Daniel sigue orándole a Dios sin esconderse; se le arroja a un foso de leones; un ángel lo protege (6:1-28)

Sueños y visiones proféticos remiten al reino de Dios en manos de su Mesías

Una piedra cortada de una montaña sin intervención humana tritura una imagen inmensa que representa a las potencias mundiales que se suceden desde Babilonia en adelante; trituradas las potencias, son reemplazadas por el reino de Dios (2:1-49)

Se tala un árbol gigantesco; se ata el tronco por siete tiempos; su primer cumplimiento ocurre cuando el rey sufre una enajenación mental y vive como una bestia por siete años; al fin de ese período recobra el juicio y reconoce que el Altísimo gobierna sobre toda la humanidad y da el gobierno a quien él escoge (4:1-37)

Mientras Belsasar profana los vasos del templo de Jehová para brindar por sus dioses, aparece una escritura en la pared; llaman a Daniel, quien sin temor reprende al rey, explica la escritura y le anuncia que su reino será dado a los medos y a los persas (5:1-31)

Se representa la marcha de las potencias mundiales con las figuras de un león, un oso, un leopardo, una bestia espantosa con diez cuernos y un cuerno pequeño que sale de la cabeza de esta última; luego, el Anciano de Días entrega la gobernación sobre todos los pueblos a alguien semejante a un hijo del hombre (7:1-28)

Un carnero, un macho cabrío y un cuerno pequeño representan a las potencias mundiales que suceden a Babilonia; el cuerno pequeño desafía al Príncipe del ejército de los cielos, pero es quebrado sin que medie mano (8:1-27)

Setenta semanas (de años); después de 7 + 62 semanas aparece el Mesías y luego es cortado; el pacto (abrahámico) permanece vigente en beneficio de los judíos solo por una semana (9:1-27)

Lucha entre el rey del norte y el rey del sur; Miguel se pone de pie como libertador; acontecimientos posteriores (10:1–12:13)

cristianismo, quien argumentó que el libro de Daniel era una falsificación realizada por un judío palestino del tiempo de Antíoco Epífanes. Según su teoría, este falsificador tomó acontecimientos del pasado y los presentó como si fuesen profecías. Sin embargo, no se vuelve a poner seriamente en duda la autenticidad del libro de Daniel hasta la primera parte del siglo XVIII. De todos modos, el hecho de que el propio Jesucristo aceptase la profecía de Daniel es una prueba de su autenticidad, más significativa que los comentarios de Porfirio. (Mt 24:15; Da 11:31.)

Aspecto histórico. En las cuevas del mar Muerto se han encontrado varios manuscritos que contenían partes del libro de Daniel. El más antiguo data de la primera mitad del siglo I a. E.C. Para ese entonces se aceptaba el libro de Daniel como parte de las Escrituras y era muy conocido entre los judíos, que ya habían hecho muchas copias. El escritor del libro apócrifo, aunque histórico, de Primero de Macabeos (2:59, 60) apoya el hecho de que en aquella época este libro se reconocía como canónico, pues hizo referencia a la liberación de Daniel del foso de los leones y a la de los tres hebreos del horno ardiente.

Además, tenemos el testimonio del historiador judío Josefo, quien declara que a Alejandro Magno se le mostraron las profecías de Daniel cuando entró en Jerusalén. Esto ocurrió alrededor de 332 a. E.C., más de ciento cincuenta años antes del período macabeo. Josefo dice de este suceso: "Le enseñaron el libro de Daniel, en el cual se anuncia que el imperio de los griegos destruirá al de los persas; creyendo que se refería a él". *(Antigüedades Judías,* libro XI, cap. VIII, sec. 5.) La historia también registra que Alejandro otorgó grandes favores a los judíos, y se cree que esto fue debido a lo que Daniel dijo de él en su profecía.

Idioma. Las porciones de Daniel 1:1 a 2:4a y 8:1 a 12:13 fueron escritas en hebreo, mientras que la de Daniel 2:4b a 7:28 fue escrita en arameo. Con relación al vocabulario de la porción aramea de Daniel, la obra *The International Standard Bible Encyclopedia* (vol. 1, pág. 860) dice: "Cuando se examina el vocabulario arameo de Daniel, un 90% del mismo se puede comprobar en el acto contrastándolo con inscripciones semíticas occidentales o papiros del siglo V a. E.C. o anteriores. El porcentaje restante se ha encontrado en el arameo nabateo o el de Palmira, que es posterior al siglo V a. E.C. Si bien es posible decir, desde un punto de vista teórico, que este pequeño porcentaje debió originarse después del siglo V, es igualmente posible afirmar que si ya en el siglo V aparece en forma escrita, es porque estaba en uso en la lengua hablada. Sin embargo, la explicación que con gran diferencia parece más probable es la de que hoy carecemos del conocimiento necesario sobre la evolución lingüística de aquella época, carencia que, esperamos, el tiempo nos permitirá subsanar" (edición de G. Bromiley, 1979).

Hay en el libro de Daniel algunas palabras que se supone que son persas, pero esto no es extraño en vista de los tratos frecuentes que tenían los judíos con los babilonios, los medos, los persas y gente de otras naciones. Además, la mayoría de los términos extranjeros usados por Daniel son nombres de oficiales, artículos de vestir, términos legales y expresiones similares para las que en el hebreo o en el arameo de aquel tiempo al parecer no había voces correspondientes. Daniel escribía para su pueblo, que en su mayor parte estaba en Babilonia, pero en aquel entonces otros muchos israelitas estaban esparcidos por otros lugares. Por lo tanto, escribió en un lenguaje que todos entendieran.

Aspecto doctrinal. Hay críticos que cuestionan la autoría de Daniel debido a su alusión a la resurrección. (Da 12:13.) Alegan que esta doctrina o bien se desarrolló más tarde o bien se tomó de una creencia pagana. Sin embargo, su alusión a la resurrección concuerda con el resto de las Escrituras Hebreas, en las que se hallan afirmaciones de fe en la resurrección. (Job 14:13, 15; Sl 16:10.) También hay en ellas relatos de resurrecciones. (1Re 17:21, 22; 2Re 4:22-37; 13:20, 21.) Por otra parte, una autoridad como el apóstol Pablo dijo que Abrahán tenía fe en que los muertos se levantarían (Heb 11:17-19) y que otros fieles siervos de Dios de tiempos antiguos esperaban la resurrección. (Heb 11:13, 35-40; Ro 4:16, 17.) Jesús mismo declaró: "Pero el que los muertos son levantados, hasta Moisés lo expuso, en el relato acerca de la zarza, cuando llama a Jehová 'el Dios de Abrahán y Dios de Isaac y Dios de Jacob'". (Lu 20:37.)

Los que afirman que el libro no es realmente profético, sino que se escribió después de que ocurrieron los acontecimientos, tendrían que atribuir su escritura a un período posterior a los días del ministerio de Jesús en la Tierra, pues el capítulo 9 contiene una profecía concerniente a la aparición y sacrificio del Mesías. (Da 9:25-27.) Además, la profecía se proyecta hacia el futuro y relata la historia de los reinos que gobernarían hasta el mismo "tiempo del fin", cuando serían destruidos por el reino de Dios en las manos de su Mesías. (Da 7:9-14, 25-27; 2:44; 11:35, 40.)

Importancia del libro. El libro de Daniel es sobresaliente por los períodos de tiempo proféticos que registra: las sesenta y nueve semanas (de años) que pasan desde el decreto de reedificar Jerusalén hasta la venida del Mesías; los acontecimientos que ocurrirían dentro de la septuagésima semana y la

destrucción de Jerusalén que seguiría poco después (Da 9:24-27); los "siete tiempos", a los que Jesús llamó "los tiempos señalados de las naciones" y que, según indicó, todavía estaban en curso cuando él estuvo en la Tierra, ya que su conclusión habría de llegar mucho tiempo después (Da 4:25; Lu 21:24); los períodos de 1.290, 1.335 y 2.300 días, y, por último, el período que corresponde a "un tiempo señalado, tiempos señalados y medio". El significado de todos estos períodos proféticos es esencial a fin de obtener un buen entendimiento de la relación de Dios con su pueblo. (Da 12:7, 11, 12; 8:14; véanse SETENTA SEMANAS; TIEMPOS SEÑALADOS DE LAS NACIONES.)

Daniel también dio detalles proféticos relacionados con la subida y caída de las potencias mundiales, desde el tiempo de la antigua Babilonia hasta el mismo momento en el que el reino de Dios las borre para siempre de la existencia. Sus profecías centran la atención en el reino de Dios, cuya dirección Él ha encomendado a su rey nombrado y a los que con él están, los "santos del Supremo". Este será un Reino que perdurará y resultará en la bendición de todo el que sirve a Dios. (Da 2:44; 7:13, 14, 27.)

La interpretación inspirada que el ángel dio de la profecía que tiene que ver con las bestias, interpretación según la cual estas representan potencias mundiales (Da 7:3-7, 17, 23; 8:20, 21), es de gran ayuda en la comprensión del simbolismo de las bestias de Revelación. (Rev 13:1-18; véase BESTIAS SIMBÓLICAS.)

El registro de Daniel relativo a la liberación de sus tres compañeros del horno ardiente por rehusar arrodillarse ante la gran imagen de oro de Nabucodonosor (Da 3) es una muestra del derecho de los adoradores de Jehová a darle devoción exclusiva, en el transcurso del dominio de la primera potencia mundial durante los "tiempos de los gentiles". Este registro también ayuda a los cristianos a discernir que su sujeción a las autoridades superiores es, como se menciona en Romanos 13:1, una sujeción relativa, lo que está en armonía con la postura de los apóstoles registrada en Hechos 4:19, 20 y 5:29. De igual manera, fortalece a los cristianos en su posición de neutralidad en cuanto a los asuntos de las naciones, y muestra que su actitud puede crearles dificultades, pero que tanto si Dios los libra en ese momento como si permite que mueran debido a su integridad, el cristiano adorará y servirá únicamente a Jehová Dios. (Da 3:16-18.)

DANITAS. Véase DAN núm. 2.

DANZA. Véase BAILE.

DARÁ, DARDÁ. Descendiente de Judá por el linaje de Zérah (1Cr 2:4, 6); aunque tuvo una gran sabiduría, no igualó la de Salomón. (1Re 4:31; véase MAHOL.)

Dárico de oro

DÁRICO. Moneda persa de oro que pesaba unos 8,4 g. y cuyo valor hoy se cifra en 94,50 dólares (E.U.A.). El anverso de un dárico representa a un rey, rodilla en tierra, con una lanza en su mano derecha y un arco en su izquierda. El reverso de la moneda —acuñada durante dos siglos, a partir de la última parte del siglo VI a. E.C.— muestra la impresión oblonga del punzón que se hizo cuando se acuñó. En 1 Crónicas 29:7 aparece en dáricos una de las contribuciones para el templo hecha durante el reinado de David, aunque el dárico persa era desconocido en aquel tiempo. Es evidente que el escritor de Crónicas convirtió la cifra original en una moneda que se usaba por aquel entonces y que por lo tanto les resultaría familiar a sus lectores. (Esd 8:27.)

DARÍO. En el registro bíblico este nombre se aplica a tres reyes: uno medo y los otros dos persas. Hay quienes opinan que el nombre "Darío" se usó, al menos en el caso de Darío el medo, como título de realeza y no como nombre personal.

1. Darío el medo. Sucedió en el trono al rey caldeo Belsasar cuando las fuerzas de Ciro el persa conquistaron Babilonia. Para aquel entonces Darío tenía unos sesenta y dos años. (Da 5:30, 31.) Más adelante se le identifica como "el hijo de Asuero de la descendencia de los medos". (Da 9:1.)

En el ejercicio de su función administrativa, Darío nombró 120 sátrapas para servir por todos sus dominios, así como tres altos funcionarios que velaban por los intereses del rey controlando a los sátrapas. El propósito principal de esta organización bien pudo haber sido económico, ya que el cobro de las contribuciones y los tributos para las arcas reales era uno de los deberes principales de los sátrapas. (Compárese con Esd 4:13.) Uno de estos tres altos oficiales era Daniel, quien se distinguió tanto sobre los otros funcionarios y sátrapas que Darío

estaba pensando en hacerle primer ministro. Seguramente por envidia, aunque quizás también por resentimiento, ya que la integridad de Daniel sería un impedimento para la corrupción y el soborno, los otros dos funcionarios encumbrados, aliados con los sátrapas, tramaron una trampa legal. "Entraron en tropel al rey" para que este firmase un edicto con el apoyo de todos los funcionarios gubernamentales de alto rango (sin embargo, a Daniel no se le menciona), prohibiendo que se hiciera "una petición a cualquier dios u hombre" aparte de Darío durante treinta días. Aquel que violase dicho edicto sería arrojado al foso de los leones. En apariencia el decreto pretendía consolidar a Darío, un extranjero, en su nueva posición como rey, y, a simple vista, era una expresión de lealtad y apoyo por parte de los funcionarios gubernamentales que abogaban por su promulgación. (Da 6:1-3, 6-8.)

Darío firmó el decreto y pronto tuvo que encararse a las consecuencias, lo que debió hacerle comprender el propósito velado del edicto. Como Daniel siguió orando a Jehová Dios, se convirtió en el primer transgresor del edicto (compárese con Hch 5:29) y fue arrojado al foso de los leones, a pesar de los sinceros esfuerzos de Darío por hallar una manera de evitar el irrevocable estatuto. Darío expresó confianza en el poder del Dios de Daniel para protegerle, y después de una noche en vela y ayuno, se apresuró a ir al foso de los leones, alegrándose de encontrar a Daniel vivo e ileso. Luego el rey, en justicia, no solo condenó a los acusadores de Daniel y a sus familias a que fuesen arrojados al foso de los leones, sino que también hizo proclamar por todo el reino que "en todo dominio de [su] reino, la gente [había] de temblar y temer delante del Dios de Daniel". (Da 6:9-27.)

Los registros históricos muestran que desde tiempos antiguos se consideraba divinos a los reyes de Mesopotamia y se les rendía culto. Muchos comentaristas opinan que la restricción de hacer 'peticiones' enunciada en el edicto de Darío tenía que ver tan solo con asuntos de naturaleza religiosa y que no aplicaba a las solicitudes de tipo general. La existencia de un "foso de los leones" en Babilonia ha sido confirmada por las inscripciones antiguas encontradas, inscripciones que muestran que los gobernantes orientales con frecuencia tenían varias clases de animales salvajes. La obra *Soncino Books of the Bible* comenta sobre este aspecto: "Se sabe que los persas heredaron de los reyes asirios la costumbre de tener estos animales en sus parques zoológicos" (edición de A. Cohen, Londres, 1951, "Daniel, Ezra and Nehemiah", pág. 49).

Después del capítulo 6 de Daniel, la única mención que se hace de Darío es con relación a su "primer año" de reinado. Fue durante aquel primer año cuando Daniel 'discernió' que la desolación de Judá se limitaba a setenta años y cuando recibió la revelación concerniente a las setenta semanas proféticas y la venida del Mesías. (Da 9:1, 2, 24-27.) El ángel que le transmitió a Daniel la visión sobre la rivalidad del "rey del norte" y el "rey del sur" también le reveló que antes ya había actuado como fortalecedor y plaza fuerte durante el primer año de Darío el medo. (Da 11:1, 6.) Los comentaristas en general han entendido que el ángel rindió este servicio a Darío, pero parece más probable que lo rindiese a Miguel, quien, según el versículo anterior (Da 10:21), contendía al lado de este mensajero angélico en particular. Por lo tanto, había colaboración angélica al contender contra el demonio llamado 'príncipe de Persia', que intentaba frustrar el cumplimiento de los propósitos de Jehová. (Da 10:13, 14.)

La identidad de Darío el medo. Todavía no se ha hallado ninguna referencia a "Darío el medo" en las inscripciones extrabíblicas ni le mencionan los historiadores antiguos anteriores a Josefo (historiador judío del siglo I E.C.). Este hecho ha dado pábulo a la especulación crítica para considerar a Darío el medo como un personaje ficticio.

Hay doctos que dicen que poco después de la conquista de Babilonia, Ciro nombró "rey de Babilonia" a su hijo Cambises (II). Aunque este representaba a Ciro anualmente en la festividad del "Año Nuevo" que se celebraba en Babilonia, al parecer residía en Sippar el resto del tiempo. Una investigación basada en un estudio de textos cuneiformes ha revelado que Cambises no asumió el título de "rey de Babilonia" hasta el 1 de Nisán del año 530 a. E.C., cuando fue hecho corregente de Ciro, quien estaba a la sazón ocupado en la campaña militar que resultaría en su muerte. Se ha intentado identificar a Darío con Cambises II, pero su edad cuando cayó Babilonia —"unos sesenta y dos años"— no cuadra con la de Cambises. (Da 5:31.)

La idea de que Darío haya sido otro nombre dado al propio Ciro no concuerda con la procedencia de Darío, quien era "medo" y "de la descendencia de los medos", expresión esta última que se emplea con relación a su padre Asuero, de la misma ascendencia. A Ciro se le llama, específicamente, "persa", y aunque su madre pudo haber sido meda —como afirman algunos historiadores—, de acuerdo con el Cilindro de Ciro, su padre fue el persa Cambises I. (Da 9:1; 6:28.)

Otros identifican a Darío con un presunto "tío" de Ciro del que habla el historiador griego Jenofonte y a quien da el nombre de "Ciaxares, hijo de Astiages". Jenofonte cuenta que Ciaxares sucedió en el trono al rey medo Astiages, pero que luego Ciaxares le dio a su sobrino Ciro tanto su hija como todo el reino de Media. *(Ciropedia,* I, V, 2; VIII, V, 19.) Sin embargo, Heródoto y Ctesias

(historiadores griegos más o menos contemporáneos de Jenofonte) no concuerdan con la explicación de Jenofonte; Heródoto, en particular, afirma que Astiages carecía de descendencia masculina. Por otra parte, en la Crónica de Nabonido se muestra a Ciro alzándose con el reino de los medos gracias a capturar a Astiages. Además, suponer que Darío fue Ciaxares II llevaría a la suposición de que a Astiages también se le debió conocer por el nombre de Asuero, pues Darío el medo fue "el hijo de Asuero". (Da 9:1.) Ha de concluirse, pues, que este punto de vista carece de confirmación.

Entonces, ¿quién fue Darío el medo?

En fechas más recientes, un buen número de obras de consulta se han inclinado a identificar a Darío con Gubaru (a quien, por lo general, se relaciona con el Gobrias mencionado en la *Ciropedia* de Jenofonte), quien fue gobernador de Babilonia después de la conquista medopersa. Estas son las pruebas que básicamente aducen:

Al referir la caída de Babilonia, el antiguo texto cuneiforme conocido como la Crónica de Nabonido dice que *Ugbaru*, "gobernador de Gutium, y el ejército de Ciro entraron en Babilonia sin combate". Luego, después de mencionar que Ciro entró en la ciudad diecisiete días más tarde, la inscripción dice que *Gubaru*, "su gobernador, dispuso (sub)gobernadores en Babilonia". *(La Sabiduría del Antiguo Oriente*, edición de J. Pritchard, 1966, pág. 241; compárese con *Darius the Mede*, de J. C. Whitcomb, 1959, pág. 17.) Obsérvese la diferencia entre los nombres *Ugbaru* y *Gubaru*. Aunque parecidos, en la escritura cuneiforme el signo de la primera sílaba del nombre Ugbaru es muy distinto del de Gubaru. La misma inscripción menciona que Ugbaru, el gobernador de Gutium, murió algunas semanas después de la conquista. En cambio, gracias a otros textos cuneiformes se sabe que Gubaru siguió con vida y fue gobernador durante catorce años, no solo de la ciudad de Babilonia, sino de toda la región, así como de la "región más allá del río", lo que incluía Siria, Fenicia y Palestina, hasta la frontera con Egipto. Por consiguiente, Gubaru gobernó sobre una vasta región que ocupaba toda la extensión de la Media Luna Fértil, prácticamente el mismo territorio que comprendía el Imperio babilonio. Se ha de recordar que de Darío el medo se dice que fue "hecho rey sobre el reino de los caldeos" (Da 5:31; 9:1), pero no "rey de Persia", pues esta última designación se empleó para aludir al rey Ciro. (Da 10:1; Esd 1:1, 2; 3:7; 4:3.) En conclusión, parece que la región gobernada por Gubaru fue la misma que gobernó Darío.

Comoquiera que a Gubaru no se le llama "Darío" en ninguna fuente, se ha apuntado que este nombre debió ser el título o nombre real que recibió. A este respecto, W. F. Albright dice: "Me parece muy probable que fuese Gobrias [Gubaru] el que, estando Ciro ausente en una campaña militar en el oriente, asumiese la dignidad real con el nombre de 'Darío', tal vez un antiguo título real iraní". *(Journal of Biblical Literature*, 1921, vol. 40, pág. 112, nota 19.) Los expertos que favorecen la identificación de Gubaru con el rey Darío salen al paso de la objeción de que las tablillas cuneiformes en ningún lugar dicen que Gubaru fuese "rey", indicando que en las tablillas cuneiformes tampoco se dice que Belsasar fuese rey y, sin embargo, el documento cuneiforme conocido como "Relato versificado sobre Nabonido" dice de forma manifiesta que Nabonido "confió su reinado" a su hijo.

En un comentario que guarda relación con lo anterior, el profesor Whitcomb indicó que de acuerdo con la Crónica de Nabonido, *Gubaru*, en calidad de gobernador por designación de Ciro, "nombró [...] (gobernadores de distritos) en Babilonia", tal como dice Daniel 6:1, 2 acerca de Darío: "Colocó sobre el reino a ciento veinte sátrapas". De hecho, Whitcomb sostiene que por ser Gubaru un gobernador de gobernadores, sus súbditos lo consideraban un rey. *(Darius the Mede*, págs. 31-33.) Y con referencia a la vasta región sobre la que gobernó Gubaru (Gobrias), la obra *History of the Persian Empire* (de A. T. Olmstead, 1948, pág. 56) dice: "Sobre esta vasta extensión de tierra fértil, Gubaru gobernó casi como monarca independiente".

Guiándose por lo susodicho, algunos eruditos opinan que es muy probable que Darío el medo fuese en realidad un virrey que reinó sobre los caldeos, pero en calidad de subordinado de Ciro, el monarca supremo del Imperio persa. En la página 71 de *History of the Persian Empire*, A. T. Olmstead dice: "En lo que respecta a su trato con sus súbditos babilonios, Ciro era 'rey de Babilonia, rey de pueblos'. Sobre esta base, Ciro insistió en que la antigua línea de monarcas permanecía ininterrumpida, y halagó así la vanidad de sus súbditos, con lo que conquistó su lealtad. [...] Sin embargo, después de la marcha de Ciro, fue el sátrapa Gobrias quien representó la autoridad real". Los que sostienen que el Darío de la Biblia era de hecho ese virrey corroboran lo que en ella se dice de él, que "*recibió* el reino" y que fue "*hecho* rey sobre el reino de los caldeos", lo que prueba que, en efecto, estaba subordinado a una autoridad monárquica superior. (Da 5:31; 9:1; compárese con 7:27, donde se dice que el "Supremo", Jehová Dios, *dio* el reino a "los santos".)

Si bien es cierto que la información que hoy se tiene sobre Gubaru se asemeja en muchos aspectos a la que se tiene de Darío y que este bien pudo haber sido un virrey de Ciro, no se puede considerar que dicha información sea determinante. El regis-

tro histórico no revela ni la nacionalidad ni el parentesco de Gubaru, por lo que no se puede demostrar que fuese "medo" e "hijo de Asuero". Tampoco dice que tuviese una autoridad real tan amplia como para hacer una proclama como la que se recoge en Daniel 6:6-9. Además, de lo que dice la Biblia parece deducirse que el reinado de Darío sobre Babilonia no tuvo una larga duración y que, a su término, Ciro tomó el trono; de todas formas, también es posible que ambos reinasen a la vez y que Daniel solo hiciese mención del año en el que Darío subió al poder en Babilonia. (Da 6:28; 9:1; 2Cr 36:20-23.) Gubaru gobernó durante catorce años.

Por qué es incierta su identificación histórica. Naturalmente, la veracidad del relato bíblico no depende de que sea confirmado por otras fuentes. Los numerosos casos en que los críticos han calificado de "no históricos" a personajes y acontecimientos bíblicos cuya historicidad ha quedado con el tiempo al margen de toda duda deberían bastar para que el estudiante de la Palabra de Dios no diese demasiada importancia a esta clase de crítica. (Véanse BELSASAR; SARGÓN.) Los cientos de miles de tablillas cuneiformes que se han desenterrado en el Oriente Medio nos ofrecen una historia muy incompleta y llena de lagunas. En cuanto a las otras fuentes, los historiadores antiguos, de cuyos escritos se conservan algunas copias (aunque a menudo incompletas), ha de mencionarse que fueron pocos, en su mayoría griegos y distanciados de los acontecimientos del libro de Daniel al menos uno o dos siglos.

Sin embargo, el mismo libro de Daniel nos da una razón mucho más convincente para entender la falta de información concerniente a Darío en los registros babilonios. El registro bíblico muestra que Darío colocó a Daniel en una posición encumbrada en el gobierno, con gran disgusto de los otros altos funcionarios. El complot que estos urdieron contra Daniel se frustró y Darío ejecutó a los acusadores de Daniel y a sus familias, acción que tal vez le granjeó la enemistad del resto de los funcionarios. La proclama de Darío que ordenaba que todos en el reino 'temieran delante del Dios de Daniel' inevitablemente tuvo que causar profundo descontento y resentimiento entre el poderoso clero babilonio. Ya que los escribas, como bien se sabe, estaban bajo la dirección de los funcionarios y del clero, no sería de extrañar que posteriormente se alteraran los registros y se eliminara el testimonio concerniente a este rey. Se sabe de otros casos similares en registros históricos de aquellos tiempos.

Por lo tanto, hay que conceder la debida importancia a la forma binaria de gobernación medopersa que menciona la Biblia. (Da 5:28; 8:3, 4, 20.) Aunque la historia seglar concede muchísima importancia a Ciro y a los persas, el registro bíblico muestra que ambos pueblos integraban un sistema de gobierno conjunto y que las leyes continuaron siendo las de "los medos y los persas". (Da 6:8; Est 1:19.) Los medos desempeñaron un papel muy importante en el derrocamiento de Babilonia. (Isa 13:17-19.) Obsérvese también que Jeremías (51:11) predijo que los "reyes [plural] de los medos" estarían entre los que atacarían Babilonia. Darío pudo muy bien haber sido uno de esos reyes.

2. Darío Histaspes, llamado también Darío el Grande o Darío I, rey de Persia. Se le considera uno de los gobernantes sobresalientes del Imperio persa. Darío dice de sí mismo que era "el hijo de Histaspes, aqueménida, persa, hijo de un persa, ario, de estirpe aria". *(El Mundo de los Persas*, de H. H. von der Osten, pág. 74.) De esta manera, alegaba que su linaje real y el de Ciro el Grande convergían en un antepasado común, si bien su rama familiar era diferente de la de Ciro.

Después de la muerte de Cambises II (en 522 a. E.C., cuando regresaba de Egipto), el trono persa fue ocupado durante un breve espacio de tiempo por su hermano Bardiya (o tal vez por un mago llamado Gaumata). Con la ayuda de otros seis nobles persas, Darío asesinó al ocupante del trono y lo consiguió para sí. Su explicación de este acontecimiento se expuso en la inmensa inscripción trilingüe de Behistún, que hizo tallar en peñascos escarpados que daban a la llanura por la que discurría la ruta principal de caravanas de Bagdad a Teherán. Según esta inscripción, Gaumata era un usurpador que se había hecho pasar por el hermano de Cambises, a quien se había dado muerte. La mayoría de los eruditos modernos aceptan este relato (en el que Darío repite muy a menudo que "es verdad y no son mentiras") como básicamente real, aunque algunos creen que Darío era un "grandísimo mentiroso" y que los hechos indican que en realidad el verdadero usurpador fue él. Sea como fuere, al llegar al poder, Darío tuvo que hacer frente a un imperio en rebelión, y se cree que pasó los dos años siguientes subyugando a los insurrectos por todo el reino. Darío conquistó Egipto, que se había librado del yugo persa, alrededor de 519-518 a. E.C. Después extendió los límites del imperio hasta la India, al E., y hasta Tracia y Macedonia, al O. Darío también se destacó por su eficiente reorganización de la estructura administrativa en todo el imperio, por la formación de un código de leyes imperial, llamado el "Decreto de Buenos Reglamentos", y por haber abierto de nuevo el canal que conectaba el río Nilo de Egipto con el mar Rojo.

Darío Histaspes aparece en el registro bíblico en particular con relación a la reconstrucción del templo de Jerusalén. El fundamento del templo se colocó en 536 a. E.C., pero la obra de reconstrucción se prohibió en 522 a. E.C. y "continuó detenida

hasta el segundo año del reinado de Darío" (520 a. E.C.). (Esd 4:4, 5, 24.) Durante ese año, los profetas Ageo y Zacarías animaron a los judíos a reanudar la construcción, y el trabajo volvió a emprenderse. (Esd 5:1, 2; Ag 1:1, 14, 15; Zac 1:1.) Esto hizo que Tatenai, el gobernador que representaba los intereses imperiales en la región que estaba al O. del Éufrates, así como otros funcionarios, hiciera una investigación y enviara una carta al rey persa Darío, en la que le informaba de la obra de construcción, le exponía la alegación de los judíos en cuanto a la legalidad del proyecto y pedía que se investigara en los archivos reales si existía corroboración escrita de la afirmación que estos hacían. (Esd 5:3-17.) La declaración judía, que contrastaba las acciones del caldeo Nabucodonosor, destructor del templo, con las del persa Ciro, aquel que autorizó su reconstrucción, debió causar una impresión favorable en Darío, pues en los primeros años de su reinado había tenido que sofocar dos levantamientos encabezados por insurrectos que decían llamarse Nabucodonosor (conocidos por los historiadores como Nabucodonosor III y Nabucodonosor IV). Ambos alegaban ser hijos de Nabonido e intentaban emancipar Babilonia del Imperio persa.

La búsqueda oficial de los registros en los archivos de Ecbátana, la antigua capital de Media, resultó en la localización del documento de Ciro. Darío, por lo tanto, envió órdenes al gobernador Tatenai de que él y el resto de los funcionarios no solo se abstuvieran de interferir en la obra del templo, sino que también proveyeran fondos de la "tesorería real, del impuesto de más allá del Río", para la construcción, así como animales y otras provisiones necesarias para las ofrendas sacrificatorias. Todo el que violase la orden del rey debía ser colgado de un madero y su casa, "convertida en un excusado público". (Esd 6:1-12.)

Con esta cooperación oficial y el estímulo continuo de los profetas (Zac 7:1; 8:1-9, 20-23), los trabajos del templo continuaron hasta completarse con éxito "para el tercer día del mes lunar Adar, es decir, en el año sexto del reinado de Darío". (Esd 6:13-15; para el 6 de marzo de 515 a. E.C.) Ya que según las propias inscripciones de Darío, este rey era un adorador devoto de Ahura Mazda, es evidente que su acción, aunque sirvió para que se realizara el propósito de Jehová Dios y sin duda tuvo su dirección, se debió básicamente al respeto que sentía por la naturaleza irrevocable de las leyes medopersas y a la política de tolerancia propia de su gobierno. En varias inscripciones de su época se ha hallado prueba de dicha tolerancia.

Campañas posteriores en Grecia. Hacia el año 500, varias ciudades griegas de Jonia se rebelaron contra la dominación persa, y aunque se reprimió su insurrección, Darío determinó castigar a Atenas y a Eretria por haber prestado ayuda a las ciudades rebeldes. Esto llevó a que los persas invadieran Grecia, pero en 490 a. E.C. las fuerzas de Darío fueron derrotadas en la batalla de Maratón. Darío preparó con sumo cuidado una nueva campaña contra Grecia, pero no pudo llevarla a cabo antes de su muerte, acaecida en 486 a. E.C. Su hijo Jerjes le sucedió.

3. En Nehemías 12:22 se encuentra el registro de los cabezas de las casas paternas levitas "en los días de Eliasib, Joiadá y Johanán y Jadúa [...] hasta la gobernación real de Darío el persa". Ya que Eliasib era el sumo sacerdote cuando Nehemías regresó a Jerusalén (Ne 3:1), y puesto que para el tiempo de la segunda visita de Nehemías a aquella ciudad (después del año trigésimo segundo de Artajerjes [443 a. E.C.]), Joiadá tenía un hijo casado (Ne 13:28), es probable que el "Darío" mencionado fuese Darío Ocos (llamado también Notos), que reinó de 423 a 405 a. E.C.

Una carta hallada entre los papiros de Elefantina, que se cree que datan de los últimos años del siglo V a. E.C., hace referencia a "Johanán" como el sumo sacerdote de Jerusalén en aquel tiempo.

DARQÓN. Sus descendientes estaban representados entre "los hijos de los siervos de Salomón" que regresaron con Zorobabel del cautiverio babilonio. (Esd 2:1, 2, 55, 56; Ne 7:6, 7, 57, 58.)

DATÁN. Hijo de Eliab de la tribu de Rubén, y hermano de Abiram y Nemuel. Datán y Abiram apoyaron la rebelión del levita Coré contra la autoridad que Moisés y Aarón representaban y, de hecho, cuestionaron las promesas de Jehová al decir que Egipto era la "tierra que manaba leche y miel". Debido a su rebelión, tanto Datán como Abiram y sus respectivas casas perecieron tragados por la tierra que se abrió bajo sus pies. (Nú 16:1-35; 26:7-11; Dt 11:6; Sl 106:17; véase ABIRAM núm. 1.)

DÁTIL. El fruto de la palmera datilera *(Phoenix dactylifera),* árbol común en Palestina. Los dátiles tienen forma ovalada, son carnosos y de sabor dulce, y solo producen una semilla.

En el registro bíblico se hace mención de los dátiles solo de manera indirecta. Por ejemplo, la sulamita dijo que las guedejas del cabello oscuro de su amado pastor se asemejaban a racimos de dátiles ("cabellos largos y espesos como renuevos de palmas", *BR;* heb. *tal·tal·lím;* 'panículas de datiles', *Lexicon in Veteris Testamenti Libros,* de L. Koehler y W. Baumgartner, Leiden, 1958, pág. 1030), y Salomón comparó la estatura de la sulamita a la de una palmera y sus pechos, a "racimos de dátiles" ("racimos de uvas", *MK)* y a "tallos frutales de dátiles" (heb. *san·sin·nim;* véase *Lexicon in Veteris Testamenti Libros,* pág. 662). (Can 5:11; 7:7, 8; véase PALMERA.)

DAVID (probablemente: Amado). En la *Traducción del Nuevo Mundo* aparece este nombre 1.079 veces en las Escrituras Hebreas —entre ellas 75 referencias en los encabezamientos de 73 salmos— y 59 veces en las Escrituras Griegas Cristianas. De todos los personajes de las Escrituras Hebreas, solo Moisés y Abrahán son mencionados más veces por los escritores cristianos de la Biblia. Las 1.138 veces que se utiliza el nombre en el texto bíblico hacen referencia al segundo rey de Israel o a aquel a quien él, David, representó en varias ocasiones: "Jesucristo, hijo de David". (Mt 1:1.)

Este pastor, músico, poeta, soldado, hombre de estado, profeta y rey, sobresale entre los personajes de las Escrituras Hebreas. Fue un valiente luchador en el campo de batalla y supo aguantar dificultades. Este caudillo y comandante audaz, que nunca se dejó intimidar, tuvo la suficiente humildad para reconocer sus errores y arrepentirse de sus graves pecados. Además, fue compasivo y misericordioso, amó la verdad y la justicia y, sobre todo, tuvo fe y confianza absolutas en su Dios Jehová.

El linaje de David, descendiente de Boaz y de Rut, provenía de Judá a través de Pérez. (Rut 4:18-22; Mt 1:3-6.) Este hijo de Jesé, el más joven de los ocho hijos varones, también tenía dos hermanas o medio hermanas. (1Sa 16:10, 11; 17:12; 1Cr 2:16.) Uno de los hermanos de David murió sin dejar hijos y por eso no aparece en los registros genealógicos posteriores. (1Cr 2:13-16.) No se da el nombre de la madre de David. Algunos han creído que su madre fue Nahás, pero es más probable que Nahás fuese el padre de las medio hermanas de David. (2Sa 17:25; véase NAHÁS núm. 2.)

Belén, a unos 9 Km. al SSO. de Jerusalén, era el pueblo natal de David y el lugar donde habían vivido sus antepasados Jesé, Obed y Boaz. En algunas ocasiones Belén recibe el nombre de la "ciudad de David" (Lu 2:4, 11; Jn 7:42), pero no debe confundirse con Sión, en Jerusalén, la "Ciudad de David". (2Sa 5:7.)

Su juventud. La primera vez que aparece David en el registro bíblico estaba vigilando las ovejas de su padre en un campo próximo a Belén, lo que hace pensar en que fue también en un campo cercano a Belén donde más de un milenio después unos pastores escucharon impresionados el anuncio del ángel de Jehová sobre el nacimiento de Jesús. (Lu 2:8-14.) Samuel, enviado por Dios a la casa de Jesé para ungir a uno de sus hijos como futuro rey, había rechazado a los siete hermanos mayores de David, diciendo: "Jehová no ha escogido a estos". Por último, se envió a buscar a David, que se hallaba en el campo. Cuando entró —"rubicundo, un joven de hermosos ojos y gallarda apariencia"—, hubo en el ambiente cierta expectativa, porque hasta entonces nadie sabía a qué había ido Samuel. Fue entonces cuando Samuel recibió el siguiente mandato de Jehová: "¡Levántate, úngelo, porque este es!". De él, precisamente, Jehová dijo: "He hallado a David hijo de Jesé, varón agradable a mi corazón, que hará todas las cosas que yo deseo". (1Sa 16:1-13; 13:14; Hch 13:22.)

Los años que David pasó como pastorcillo tuvieron una profunda influencia en el resto de su vida. La vida al aire libre le preparó para vivir como fugitivo cuando, más tarde, tuvo que huir de la furia de Saúl. También adquirió destreza en lanzar piedras con la honda, desarrolló aguante y valor, así como una buena disposición para buscar y rescatar a las ovejas que se separaban del rebaño, no dudando en matar a un oso o a un león cuando fue necesario. (1Sa 17:34-36.)

Sin embargo, a pesar de su valor como guerrero, también alcanzó renombre por tocar el arpa y escribir poesía, talentos que quizás cultivó durante las largas horas que pasó cuidando las ovejas. Asimismo, David llegó a ser conocido como diseñador de nuevos instrumentos musicales. (2Cr 7:6; 29:26, 27; Am 6:5.) El amor que David sintió por Jehová elevó sus composiciones muy por encima de un mero entretenimiento, y las convirtió en obras maestras clásicas dedicadas a la adoración y alabanza de Jehová. Los encabezamientos de al menos 73 salmos indican que David fue su compositor; sin embargo, también se le atribuyen otros salmos. (Compárese Sl 2:1 con Hch 4:25; Sl 95:7, 8 con Heb 4:7.) Es muy probable que algunos salmos —por ejemplo, el 8, 19, 23 y 29— reflejen las experiencias de David como pastor.

Toda la formación que obtuvo mientras cuidaba de las ovejas le preparó para una función más importante: pastorear al pueblo de Jehová, tal como está escrito: "[Jehová] escogió a David su siervo, y lo tomó de los apriscos del rebaño. De seguir las hembras que amamantaban lo trajo para ser pastor sobre Jacob, su pueblo, y sobre Israel, su herencia". (Sl 78:70, 71; 2Sa 7:8.) No obstante, cuando David dejó por primera vez las ovejas de su padre, no fue para desempeñar el poder del reino. Primero fue músico de la corte por recomendación de un consejero de Saúl, quien describió a David no solo como "diestro en tocar", sino también como "valiente y poderoso y hombre de guerra y persona que habla con inteligencia y hombre bien formado, y Jehová está con él". (1Sa 16:18.) Así, David se convirtió en el arpista del atribulado Saúl y en su escudero. (1Sa 16:19-23.)

Más tarde, por razones que no se registran, David volvió a la casa de su padre por un período indeterminado. En una ocasión fue a llevar provisiones a sus hermanos que estaban en el ejército de Saúl. En aquel momento el ejército israelita y el filisteo estaban estacionados frente a frente, y David se indignó cuando

vio y oyó a Goliat escarnecer a Jehová. Así que preguntó: "¿Quién es este filisteo incircunciso para que tenga que desafiar con escarnio a las líneas de batalla del Dios vivo?" (1Sa 17:26), y después añadió: "Jehová, que me libró de la garra del león y de la garra del oso, él es quien me librará de la mano de este filisteo". (1Sa 17:37.) Una vez que se le concedió permiso, David, que había matado a un oso y a un león, se encaminó hacia Goliat con las siguientes palabras: "Yo voy a ti con el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de las líneas de batalla de Israel, a quien tú has desafiado". Al instante, lanzó una piedra con su honda y derribó al paladín enemigo. Entonces, con la propia espada de Goliat, lo decapitó y volvió al campamento con la cabeza y la espada del gigante como trofeos de guerra. (1Sa 17:45-54; GRABADO, vol. 1, pág. 745.)

Debe mencionarse que la *Septuaginta* (según el manuscrito griego del siglo IV Vaticano 1209) omite desde 1 Samuel 17:55 hasta la palabra "filisteo" de 1 Samuel 18:6a. A este respecto, la *Biblia de Jerusalén* dice: "La antigua versión griega omitía 17:55–18:5". El traductor de la Biblia James Moffat va más allá al afirmar que estos versículos son "añadiduras redaccionales o interpolaciones posteriores". Sin embargo, hay pruebas que respaldan la lectura de este pasaje que se recoge en el texto masorético. (Véase SAMUEL, LIBROS DE [Secciones que faltan en la *Septuaginta*].)

Fugitivo. (MAPA, vol. 1, pág. 746) Estos acontecimientos en seguida lanzaron a David del anonimato de pastor al protagonismo ante los ojos de todo Israel. Colocado delante de los hombres de guerra, se recibió a David con danzas y regocijo cuando volvió de una expedición victoriosa contra los filisteos. Un canto popular fue: "Saúl ha derribado sus miles, y David sus decenas de miles". (1Sa 18:5-7.) "Todo Israel y Judá amaban a David", y Jonatán, el propio hijo de Saúl, celebró con él un pacto de amor y amistad mutuos de por vida, cuyos beneficios se extendieron a Mefibóset y Micá, el hijo y el nieto de Jonatán respectivamente. (1Sa 18:1-4, 16; 20:1-42; 23:18; 2Sa 9:1-13.)

Esta popularidad despertó la envidia de Saúl, quien continuó "mirando a David [...] con sospecha desde aquel día en adelante". Por dos veces arrojó una lanza con la intención de clavar a David en la pared mientras este tocaba el arpa como en ocasiones anteriores, pero en ambas ocasiones Jehová lo libró. Saúl había prometido que daría su hija a aquel que matase a Goliat, pero entonces se mostraba reacio a dársela a David. Por fin consintió en que David se casase con su segunda hija, con tal de que le llevase "cien prepucios de los filisteos", una petición irrazonable que creyó que significaría la muerte de David. Sin embargo, el valeroso David dobló la dote: se presentó a Saúl con doscientos prepucios, y se casó con Mical. Por lo tanto, dos de los hijos de Saúl, movidos por amor, habían celebrado pactos con David, y esto hizo que se acrecentase aún más el odio de Saúl. (1Sa 18:9-29.) Cuando David estaba de nuevo tocando ante Saúl, el rey procuró clavarle en la pared por tercera vez. Por esta razón, David huyó al amparo de la noche, y solo volvería a ver a Saúl en circunstancias muy diferentes y, en cierto modo, extrañas. (1Sa 19:10.)

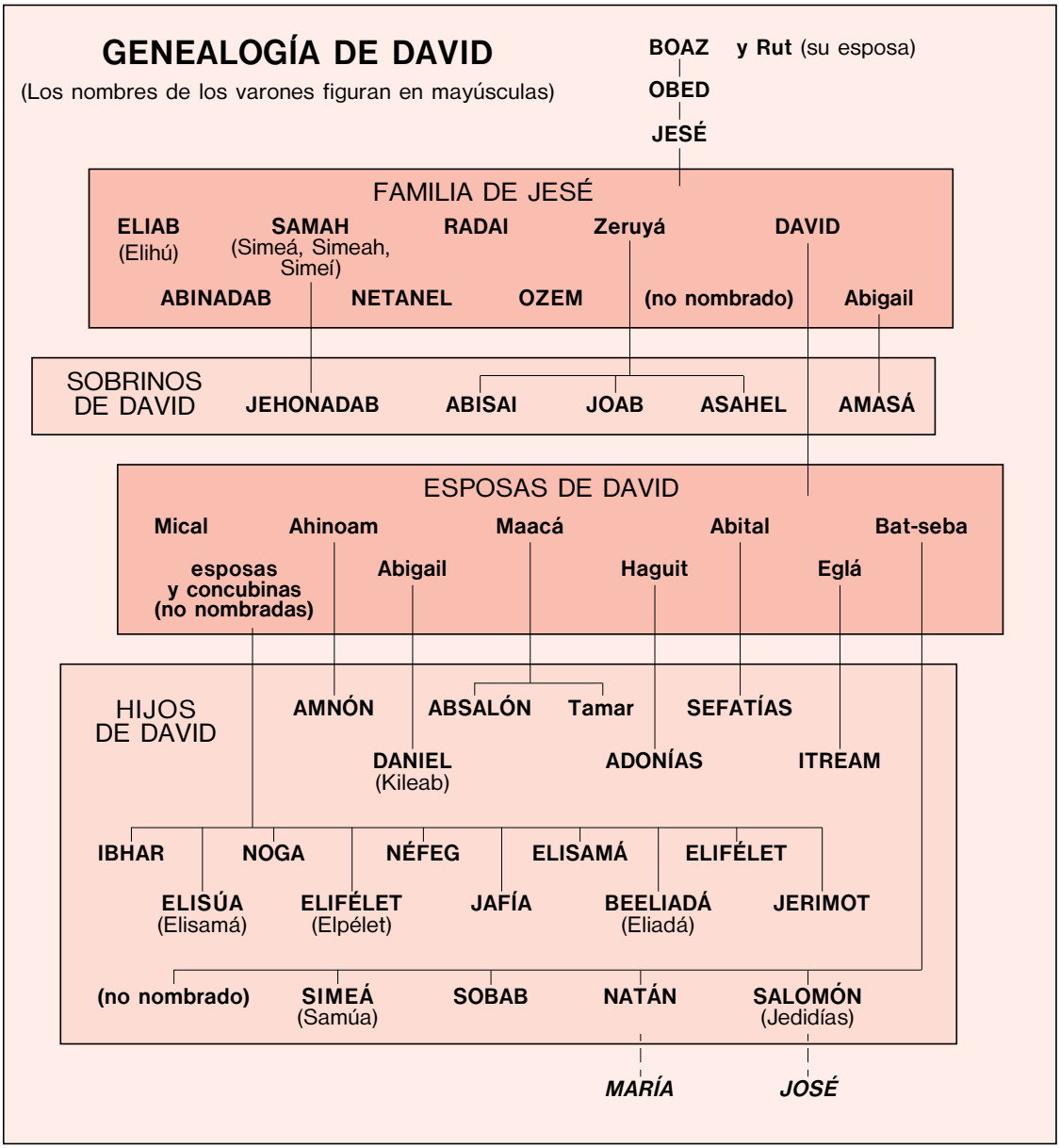
Después de estos incidentes, David vivió en continua huida de un lugar a otro durante varios años, sufriendo la persecución implacable de un rey terco y malvado que estaba resuelto a matarle. Primero David se refugió con el profeta Samuel en Ramá (1Sa 19:18-24), pero cuando este dejó de ser un escondite seguro, se dirigió a la ciudad filistea de Gat, deteniéndose en el camino para ver al sumo sacerdote Ahimélec en Nob, donde obtuvo la espada de Goliat. (1Sa 21:1-9; 22:9-23; Mt 12:3, 4.) Sin embargo, para salir con vida de Gat, tuvo que pasar por loco, haciendo con torpeza signos de cruz en la puerta y dejando correr la saliva por la barba. (1Sa 21:10-15.) Los Salmos 34 y 56 de David se basan en esta experiencia. Luego huyó a la cueva de Adulam, donde su familia y unos cuatrocientos hombres desafortunados y angustiados se unieron a él. Puede que tanto el Salmo 57 como el 142 aludan a su estancia en esta cueva. David continuó en constante movimiento, desde allí hasta Mizpé, en Moab, y después volvió al bosque de Héret, en Judá. (1Sa 22:1-5.) Mientras vivía en Queilá, se enteró de que Saúl estaba preparándose para atacar, después de lo cual él y sus hombres, que en ese momento ascendían a unos seiscientos, salieron hacia el desierto de Zif. Saúl continuó la persecución de un lugar a otro, desde el desierto de Zif, en Hores, hasta el desierto de Maón. Cuando estaba a punto de capturar a su presa, llegó el informe de una incursión filistea. Como resultado, abandonó por un tiempo la persecución, lo que permitió al fugitivo escapar a En-guedí. (1Sa 23:1-29.) Los hermosos salmos de alabanza a Jehová por proveer liberación milagrosa se basan en este tipo de experiencias. (Sl 18, 59, 63, 70.)

Fue en En-guedí donde Saúl entró en una cueva para hacer del cuerpo. David, escondido al fondo de la cueva, se acercó silenciosamente y cortó la falda de la prenda de Saúl, pero le perdonó la vida. Dijo que era inconcebible de su parte hacerle daño al rey, porque "es el ungido de Jehová". (1Sa 24:1-22.)

Después de la muerte de Samuel. Después de la muerte de Samuel, David, todavía exiliado, empezó a morar en el desierto de Parán. (Véase PARÁN.) Nabal, un rico ganadero establecido en Carmelo, al S. de Hebrón, y a quien David y sus hombres habían mostrado bondad, los trató con desaire e ingratitud. La rápida reacción de Abigail, esposa de Nabal, impidió que David exterminara a los

varones de la casa, pero Jehová hirió a Nabal, así que murió. Después David se casó con la viuda, de modo que tuvo dos esposas: Ahinoam de Jezreel y Abigail de Carmelo; durante la larga ausencia de David, Saúl había entregado a su hija Mical a otro hombre. (1Sa 25:1-44; 27:3.)

Por segunda vez David se refugió en el desierto de Zif y de nuevo empezó la persecución. David asemejó a Saúl y a sus tres mil hombres a aquellos que buscan "una sola pulga, tal como se corre tras una perdiz sobre las montañas". Una noche David y Abisai entraron con cautela en el campamento de Saúl mientras todos dormían y se hicieron con la lanza y la jarra del agua de Saúl. Abisai quería matar a Saúl, pero David le perdonó la vida por segunda vez, diciendo que desde el punto de vista de Jehová era inconcebible para él alargar su mano contra el ungido de Dios. (1Sa 26:1-25.) Esa noche fue la última vez que David vio a su adversario.



David se estableció en Ziqlag, dentro del territorio filisteo, por un período de dieciséis meses, fuera del alcance de Saúl. Varios hombres poderosos desertaron de las fuerzas de Saúl y se unieron a los exiliados en Ziqlag, lo que le permitió a David hacer incursiones en las ciudades de los enemigos de Israel, en el S., y de ese modo aseguró los límites de Judá y fortaleció su futura posición como rey. (1Sa 27:1-12; 1Cr 12:1-7, 19-22.) Cuando los filisteos se preparaban para atacar a las fuerzas de Saúl, el rey Akís, pensando que David era "un hedor entre su pueblo Israel", le invitó a que le acompañara. No obstante, los otros señores del eje rechazaron a David por considerarle una amenaza para su seguridad. (1Sa 29:1-11.) En la batalla que culminó en el monte Guilboa, murieron Saúl y tres de sus hijos, entre ellos Jonatán. (1Sa 31:1-7.)

Entretanto, los amalequitas saquearon y quemaron Ziqlag, y se llevaron todas las mujeres y niños. Acto seguido, las fuerzas de David persiguieron y alcanzaron a los merodeadores, y recuperaron a sus esposas e hijos, así como todos los bienes. (1Sa 30:1-31.) Al cabo de tres días, un amalequita le llevó a David la diadema y el brazalete de Saúl, alardeando falsamente de que había dado muerte al rey cuando este había sido herido y esperando recibir una recompensa. Aunque el amalequita había mentido, David ordenó que le matasen por alegar que había dado "muerte al ungido de Jehová". (2Sa 1:1-16; 1Sa 31:4, 5.)

Rey. (MAPA, vol. 1, pág. 746) La trágica noticia de la muerte de Saúl afligió mucho a David. Lo que le entristecía no era tanto la muerte de su enconado enemigo como la caída del ungido de Jehová. A modo de lamento, David compuso una endecha titulada "El arco". En ella llora la muerte de Saúl, su enconado enemigo, y la de su mejor amigo, caídos juntos en batalla: "Saúl y Jonatán, los amables y los agradables durante su vida, y en su muerte no fueron separados". (2Sa 1:17-27.)

Luego David se trasladó a Hebrón, donde los ancianos de Judá le ungieron rey sobre su tribu en 1077 a. E.C., cuando contaba treinta años. Is-bóset, hijo de Saúl, fue hecho rey sobre las otras tribus. Unos dos años más tarde, Is-bóset fue asesinado, y sus agresores le llevaron su cabeza a David esperando recibir una recompensa, pero también a ellos se les dio muerte como había ocurrido con el presunto asesino de Saúl. (2Sa 2:1-4, 8-10; 4:5-12.) Este hecho preparó el camino para que las tribus que hasta entonces habían apoyado al hijo de Saúl se uniesen a Judá, y, finalmente, se le unió a David una fuerza que ascendía a 340.822 hombres y lo hicieron rey sobre todo Israel. (2Sa 5:1-3; 1Cr 11:1-3; 12:23-40.)

Gobierna en Jerusalén. David gobernó en Hebrón siete años y medio antes de trasladar la capital por dirección de Jehová a Jerusalén, la fortaleza que les había arrebatado a los jebuseos. Fue allí, en Sión, donde construyó la Ciudad de David, y continuó gobernando otros treinta y tres años. (2Sa 5:4-10; 1Cr 11:4-9; 2Cr 6:6.) Mientras vivía en Hebrón, tomó más esposas e hizo que le devolvieran a Mical, y tuvo con ellas varios hijos e hijas. (2Sa 3:2-5, 13-16; 1Cr 3:1-4.) Después de trasladarse a Jerusalén, se consiguió aún más esposas y concubinas, que, a su vez, le dieron a luz más hijos. (2Sa 5:13-16; 1Cr 3:5-9; 14:3-7.)

Cuando los filisteos oyeron que David era rey de todo Israel, subieron para derrotarle. Como en el pasado (1Sa 23:2, 4, 10-12; 30:8), David inquirió de Jehová si debería ir contra ellos. "Sube", fue la respuesta, y Jehová irrumpió contra el enemigo con una destrucción tan abrumadora que David llamó al lugar Baal-perazim, que significa "Dueño de Rompimientos a Través" o "Dueño de Irrupciones". En un enfrentamiento posterior, la estrategia de Jehová cambió y le ordenó a David que diese la vuelta alrededor y atacase a los filisteos por detrás. (2Sa 5:17-25; 1Cr 14:8-17.)

David intentó llevar el arca del pacto a Jerusalén, pero este intento fracasó cuando Uzah tocó el Arca y "el Dios verdadero lo derribó allí". (2Sa 6:2-10; 1Cr 13:1-14.) Unos tres meses después, y tras cuidadosos preparativos —como, por ejemplo, el santificar tanto a los sacerdotes como a los levitas y asegurarse de que el Arca se llevase sobre los hombros en lugar de colocarse en un carruaje, como la primera vez—, se llevó el Arca a Jerusalén. David, vestido de manera sencilla, mostró su alegría y su entusiasmo en esta gran ocasión "saltando y danzando en derredor delante de Jehová". Pero su esposa Mical le increpó diciendo que había actuado "como uno de los casquivanos". Por esta queja injustificada, Mical "no llegó a tener hijo alguno hasta el día de su muerte". (2Sa 6:11-23; 1Cr 15:1-29.)

David también se preocupó de organizar y ampliar la adoración de Jehová en la nueva ubicación del Arca, asignando porteros y músicos, y encargándose de que hubiese "ofrendas quemadas constantemente, por la mañana y por la tarde". (1Cr 16:1-6, 37-43.) Además, pensó en edificar un templo-palacio de cedro para guardar el Arca, con el fin de reemplazar la tienda en donde se hallaba. Sin embargo, a David no se le permitió construir la casa, pues Dios dijo: "Sangre en gran cantidad has vertido, y grandes guerras has hecho. No edificarás una casa a mi nombre, porque mucha sangre has vertido en la tierra delante de mí". (1Cr 22:8; 28:3.) Sin embargo, Jehová hizo un pacto con él, prometiéndole que el reino permanecería en su familia para siempre, y con relación a este pacto, le asegu-

ró que su hijo Salomón, cuyo nombre procede de una raíz que significa "paz", construiría el templo. (2Sa 7:1-16, 25-29; 1Cr 17:1-27; 2Cr 6:7-9; Sl 89:3, 4, 35, 36.)

Por consiguiente, en conformidad con este pacto del reino, Jehová permitió que David extendiese su dominio territorial desde el río de Egipto hasta el Éufrates, asegurando sus límites, manteniendo la paz con el rey de Tiro, batallando y venciendo a sus opositores en todos los flancos: filisteos, sirios, moabitas, edomitas, amalequitas y ammonitas. (2Sa 8:1-14; 10:6-19; 1Re 5:3; 1Cr 13:5; 14:1, 2; 18:1–20:8.) Estas victorias que Dios le concedió le hicieron un gobernante muy poderoso. (1Cr 14:17.) De todos modos, David siempre fue consciente de que la posición que ocupaba no era suya por conquista o herencia, sino que era por la voluntad de Jehová, quien le había colocado en el trono de esta teocracia típica. (1Cr 10:14; 29:10-13.)

El pecado le acarrea calamidad. Durante la prolongada campaña contra los ammonitas, ocurrió uno de los episodios más lamentables de la vida de David. Todo empezó cuando el rey abrigó malos deseos al observar desde su azotea a la hermosa Bat-seba bañándose. (Snt 1:14, 15.) Al saber que su esposo Urías estaba en la guerra, David hizo que le llevasen a esta mujer a su palacio, y allí tuvo relaciones con ella. Con el tiempo, ella le notificó que estaba encinta. Seguramente por temor a que el embarazo de Bat-seba se descubriese y la condenaran a muerte por conducta inmoral, David envió en seguida un mensaje al ejército: Urías debía presentarse ante él en Jerusalén, con la esperanza de que pasara la noche con su esposa. Pero aunque David lo emborrachó, Urías rehusó dormir con Bat-seba. En su desesperación, David le envió de regreso al ejército con una instrucción secreta al comandante Joab: que le pusiese en primera línea, donde con seguridad encontraría la muerte. El ardid tuvo éxito. Urías murió en la batalla, su viuda observó el período de duelo acostumbrado y luego David se casó con ella antes de que la gente de la ciudad se percatara de que estaba encinta. (2Sa 11:1-27.)

Pero Jehová había visto sus hechos y puso al descubierto el comportamiento reprensible de David. Si Jehová hubiese permitido que se les juzgara de acuerdo con la ley mosaica, ambos habrían sido ejecutados, y con Bat-seba también hubiese muerto el fruto de su adulterio que aún estaba en su vientre. (Dt 5:18; 22:22.) Sin embargo, Jehová se encargó personalmente de este caso y, por causa del pacto del Reino, le mostró a David misericordia (2Sa 7:11-16), tomando en consideración también que David había demostrado ser misericordioso (1Sa 24:4-7; compárese con Snt 2:13) y que ambos habían manifestado su arrepentimiento ante Dios. (Sl 51:1-4.) Pero no escaparon al castigo; Jehová expresó por boca del profeta Natán: "Aquí estoy levantando contra ti calamidad procedente de tu propia casa". (2Sa 12:1-12.)

Y así resultó ser. El niño nacido del adulterio con Bat-seba murió pronto, a pesar de que David ayunó y estuvo de duelo por el niño enfermo durante siete días. (2Sa 12:15-23.) Después, Amnón, hijo primogénito de David, violó a su propia medio hermana Tamar, y posteriormente fue asesinado por el hermano de ella, lo que ocasionó gran congoja a su padre. (2Sa 13:1-33.) Más tarde, Absalón, el tercer hijo de David y el amado de su padre, no solo intentó usurpar el trono, sino que despreció de forma manifiesta a su padre y lo deshonró públicamente al cohabitar con sus concubinas. (2Sa 15:1–16:22.) Por último, la humillación alcanzó su grado máximo cuando una guerra civil sumió al país en una lucha de hijo contra padre, y finalizó con la muerte de Absalón, para tristeza de su padre y en contra de su deseo. (2Sa 17:1–18:33.) Cuando huía de Absalón, David compuso el Salmo 3, en el que dice: "La salvación pertenece a Jehová". (Sl 3:8.)

No obstante, a pesar de todas sus faltas y graves pecados, David siempre mostró la condición de corazón apropiada, arrepintiéndose y suplicando el perdón de Jehová. Esta actitud es manifiesta después de pecar con Bat-seba, tras lo cual David escribió el Salmo 51, donde dice: "Con error fui dado a luz [...] en pecado me concibió mi madre". (Sl 51:5.) Otra ocasión en la que David confesó humildemente su pecado fue cuando Satanás le incitó a hacer un censo de los hombres capacitados para sus fuerzas militares. (2Sa 24:1-17; 1Cr 21:1-17; 27:24; véase INSCRIPCIÓN.)

Compra del lugar para el templo. Cuando la peste que resultó de este último error del rey se detuvo, David compró la era de Ornán y dio el ganado vacuno y el trillo como sacrificio a Jehová. Fue en este lugar donde más tarde Salomón construyó el magnífico templo. (2Sa 24:18-25; 1Cr 21:18-30; 2Cr 3:1.) David siempre tuvo en su corazón la intención de construir el templo, y aunque no se le permitió hacerlo, sí se le concedió organizar a muchos trabajadores para labrar piedras y recoger materiales: 100.000 talentos de oro (38.535.000.000 de dólares [E.U.A.]) y 1.000.000 de talentos de plata (6.606.000.000 de dólares [E.U.A.]), así como cobre y hierro sin medida. (1Cr 22:2-16.) De su fortuna personal David contribuyó oro de Ofir y plata refinada, cuyo valor hoy se calcula en 1.202.000.000 de dólares (E.U.A.). También hizo los planos —por inspiración divina— y organizó a las decenas de miles de levitas en sus muchas divisiones de servicio, así como un gran coro de cantores y músicos. (1Cr 23:1–29:19; 2Cr 8:14; 23:18; 29:25; Esd 3:10.)

Fin del reinado. En los últimos días de su vida, el rey David, ya con setenta años y confinado en su cama, continuó segando calamidad dentro de su familia. Sin que David lo supiera o diera su consentimiento y, lo que es más importante, sin la aprobación de Jehová, su cuarto hijo, Adonías, intentó coronarse rey. Cuando estas noticias llegaron a David, obró con rapidez para que su hijo Salomón, escogido por Jehová, fuese instalado oficialmente como rey y se sentase en el trono. (1Re 1:5-48; 1Cr 28:5; 29:20-25; 2Cr 1:8.) David entonces aconsejó a Salomón que anduviera en los caminos de Jehová, guardase sus estatutos y mandamientos y que actuase con prudencia en todo. Si obraba así, prosperaría. (1Re 2:1-9.)

Después de reinar cuarenta años, David falleció y fue sepultado en la Ciudad de David. Fue merecedor de aparecer en la notable lista que Pablo realizó de los testigos que sobresalieron por su fe. (1Re 2:10, 11; 1Cr 29:26-30; Hch 13:36; Heb 11:32.) Citando del Salmo 110, Jesús dijo que David lo había escrito "por inspiración". (Mt 22:43, 44; Mr 12:36.) Los apóstoles y otros escritores de la Biblia reconocieron con frecuencia a David como profeta inspirado por Dios. (Compárese Sl 16:8 con Hch 2:25; Sl 32:1, 2 con Ro 4:6-8; Sl 41:9 con Jn 13:18; Sl 69:22, 23 con Ro 11:9, 10; Sl 69:25 y 109:8 con Hch 1:16, 20.)

Personaje representativo. Los profetas hablaron a menudo de David y de su casa real, algunas veces en relación con los últimos reyes de Israel que se sentaron en "el trono de David" (Jer 13:13; 22:2, 30; 29:16; 36:30), y otras, en un sentido profético. (Jer 17:25; 22:4; Am 9:11; Zac 12:7-12.) En ciertas profecías mesiánicas se destaca el pacto real de Jehová con David. Por ejemplo, Isaías dice que aquel que se llama "Maravilloso Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz" será establecido firmemente en el trono de David "hasta tiempo indefinido". (Isa 9:6, 7; compárese también con 16:5.) Jeremías asemeja al Mesías a "un brote justo" que Jehová le "[levantará] a David". (Jer 23:5, 6; 33:15-17.) Por medio de Ezequiel, Jehová llama al pastor mesiánico "mi siervo David". (Eze 34:23, 24; 37:24, 25.)

Cuando el ángel le dijo a María que tendría un hijo llamado Jesús, declaró que "Jehová Dios le [daría] el trono de David su padre". (Lu 1:32.) "Jesucristo, hijo de David", era a la vez heredero legal y natural del trono de David. (Mt 1:1, 17; Lu 3:23-31.) Pablo dijo que Jesús era la prole de David según la carne. (Ro 1:3; 2Ti 2:8.) La gente común también identificó a Jesús como el "Hijo de David" (Mt 9:27; 12:23; 15:22; 21:9, 15; Mr 10:47, 48; Lu 18:38, 39), algo muy importante, pues, como reconocían los fariseos, el Mesías tenía que ser hijo de David. (Mt 22:42.) El propio Jesús, ya resucitado, también dio testimonio, diciendo: "Yo, Jesús, [...] soy la raíz y la prole de David". (Rev 22:16; también Rev 3:7; 5:5.)

DAVID, CIUDAD DE. Nombre que recibió la "fortaleza de Sión" después de ser arrebatada a los jebuseos. (2Sa 5:6-9.) Se cree que se hallaba en la estribación que se extiende al S. del monte Moria, por lo que debió estar situada al S. del lugar donde más tarde Salomón construyó el templo. En la actualidad esta estrecha meseta es bastante más baja que el monte Moria. Durante el gobierno del emperador Adriano y con motivo de la edificación, hacia el año 135 E.C., de una colonia romana que se llamaría *Aelia Capitolina*, se realizaron extensas excavaciones en toda esta zona. Por lo tanto, es posible que antiguamente su altura fuese comparable a la del monte Moria, aunque inferior a la de la ubicación del templo. (GRABADO, vol. 1, pág. 747; vol. 2, pág. 947.)

Este emplazamiento era muy apropiado para una "fortaleza", ya que tenía tres de sus lados protegidos por profundos valles: al O., el valle de Tiropeón, y al E., el valle de Cedrón, que se junta con el valle de Hinón en el extremo S. de la estribación. (1Cr 11:7.) La ciudad tan solo requería fortificaciones de mayor envergadura en el N., donde la serranía aún se estrechaba más, haciendo difícil cualquier ataque. Todavía no se ha determinado de modo definitivo cuál era el límite septentrional de la "Ciudad de David", aunque algunos eruditos creen que era el lugar estrecho antes mencionado. Con el paso de los siglos, los escombros han rellenado en gran medida los valles, lo que hace más difícil apreciar la ubicación ventajosa y estratégica de este lugar. Se calcula que el área total de la antigua Ciudad de David era de cuatro a seis hectáreas.

En el valle de Cedrón, cerca de la base del flanco oriental de la estribación en la que se halla la fortaleza, existe un manantial conocido por el nombre de Guihón. (1Re 1:33.) Las excavaciones arqueológicas han puesto al descubierto que en la antigüedad se cortó en la roca un túnel conectado a un pozo. El túnel servía para acceder al manantial desde el interior de la ciudad sin tener que salir de ella. Se ha sugerido que este fue el túnel por el que Joab y sus hombres penetraron en la fortaleza y la tomaron. (2Sa 5:8; 1Cr 11:5, 6.)

El nombre "Ciudad de David" se debe a que allí fue donde David fijó su residencia real después de gobernar por siete años y medio en Hebrón, y con las aportaciones del rey Hiram, se hizo construir la "casa de cedros". (2Sa 5:5, 9, 11; 7:2.) También fue a esta ciudad adonde David hizo llevar el arca del pacto en procesión desde la casa de Obed-edom, procesión que contempló Mical, su esposa, desde una de las ventanas de la casa de David. (2Sa 6:10-16; 1Cr 15:1, 29.) Cuando David murió, se le enterró

en la ciudad misma, y después se siguió la costumbre de enterrar en ella a muchos de los monarcas del linaje davídico. (1Re 2:10.)

Desde el reinado de Salomón en adelante. Salomón trasladó el Arca al templo que se construyó en la espaciosa meseta que quedaba hacia el N. de la Ciudad de David. La expresión "subir el arca del pacto de Jehová desde la Ciudad de David" denota que la zona donde se hallaba el templo, en el monte Moria, estaba más elevada que la estribación S. (1Re 8:1.) Después de casarse con la hija de Faraón, Salomón la instaló en la Ciudad de David (1Re 3:1), pero una vez finalizadas las obras de una nueva residencia real más cercana al templo, la sacó de allí, pues aquel lugar se consideraba sagrado por haber albergado el Arca. (1Re 9:24; 2Cr 8:11.) Salomón llevó a cabo otras edificaciones en la Ciudad de David, y años después Ezequías realizó algunas reparaciones con el objeto de hacer frente a las fuerzas asirias de Senaquerib. (1Re 11:27; 2Cr 32:5.) Ezequías también desvió las aguas del manantial de Guihón hacia el lado occidental de la ciudad, haciendo cortar en la roca un túnel que al parecer corresponde al que se ha descubierto y que conecta el manantial con el estanque de Siloam, ubicado en la pendiente SO. de la estribación. (2Cr 32:30.) Manasés, su hijo y sucesor, construyó una muralla exterior siguiendo la vertiente oriental que asomaba al valle de Cedrón. (2Cr 33:14.)

Las referencias bíblicas hasta ahora examinadas permiten deducir que si bien parece que Jerusalén se extendió con el transcurso del tiempo, la Ciudad de David evolucionó por separado. Esta diferenciación se mantuvo incluso después del cautiverio babilonio, pues durante el período de reconstrucción de los muros de Jerusalén, se hizo mención de ciertos lugares de la Ciudad de David. (Ne 3:15, 16.) "La Escalera de la Ciudad de David", por ejemplo, parece que conducía al exterior desde el extremo meridional de la ciudad. (Ne 12:37.) Las excavaciones practicadas en este lugar han puesto al descubierto vestigios de aquella escalera y aún se ve una sección de peldaños toscamente cortados en la roca que conducen desde ese punto hacia la ladera.

En las Escrituras Griegas Cristianas, la expresión "ciudad de David" se emplea para aludir a Belén, lugar de nacimiento de David y de Jesús. (Lu 2:4, 11; Jn 7:42; véase JERUSALÉN.)

DEBIR (Interior, o: Postrero).

1. Rey de Eglón, uno de los cuatro pequeños reinos que se aliaron con el rey de Jerusalén a fin de atacar la ciudad de Gabaón por haber hecho la paz con Josué. (Jos 10:1-5.) La rendición de Gabaón los atemorizó, pues sin duda debilitó cualquier intento de crear un frente unido contra Israel (Jos 9:1, 2), y al parecer permitió que Josué disfrutara de una mayor movilidad tanto hacia el N. como hacia el S. de la Tierra Prometida y la fuese conquistando por partes. El asedio de Gabaón hizo que el ejército de Josué acudiese en su auxilio y que, ayudado por intervenciones milagrosas, derrotara a los ejércitos cananeos, lo que obligó a Debir y a los otros reyes a esconderse en una cueva, donde fueron atrapados y, posteriormente, ejecutados. (Jos 10:6-27.)

2. Ciudad real cananea (Jos 10:38, 39) conocida también como Quiryat-séfer y Quiryat-saná. (Jos 15:15, 49; Jue 1:11.) Estaba en la heredad de Judá, pero llegó a ser una ciudad levita de los qohatitas. (Jos 21:9, 15; 1Cr 6:54, 58.)

Al parecer, hay dos relatos de la primera conquista de Debir por Israel en el transcurso de la campaña militar de Josué. El primero tan solo registra la aniquilación de la población de Debir. (Jos 10:38, 39.) El segundo —en Josué 11:21-23— quizás sea una repetición de la misma conquista (ya que el versículo 18 se refiere a los 'muchos días que Josué hizo la guerra contra todos estos reyes'), a la vez que añade que Josué "cortó a los anaquim [...] de Debir" y de otras ciudades. Es posible que esta información se incluyese para mostrar que hasta los altos anaquim, que habían infundido tanto temor en los corazones de los espías de Israel más de cuarenta años antes (Nú 13:28, 31-33; Dt 9:2), no habían resultado invulnerables.

No obstante, parece ser que los anaquim, procedentes tal vez de la costa filistea (Jos 11:22), se establecieron de nuevo en la ciudad de Debir mientras los israelitas acampaban en Guilgal o se hallaban guerreando en el N. (Jos 10:43–11:15.) Aunque las campañas iniciales de Josué habían roto la resistencia unificada de las fuerzas enemigas en la tierra de Canaán, demoliendo con rapidez todas las plazas fuertes importantes, parece ser que este tipo de estrategia no contemplaba dejar guarniciones para conservar las ciudades destruidas. Así es que Otniel efectuó una segunda conquista u operación de "limpieza" en Debir, y por distinguirse en la conquista de la ciudad, Caleb, guerrero experimentado, le dio como esposa a su hija Acsá. (Jos 15:13-19; Jue 1:11-15.)

No se puede precisar en qué momento de la historia de Israel ocurrió esta segunda conquista. El libro de Jueces empieza con la frase: "*Después* de la muerte de Josué", y continúa con el relato de la toma de Debir por Caleb (1:11-15). Según algunos, la conquista de Debir por Judá fue posterior a la muerte de Josué, y el relato similar que se registra en Josué 15:13-19 fue una adición posterior a este libro. Sin embargo, otros opinan que Jueces 1:1 es tan solo una introducción para enlazar este libro con el de Josué, y argumentan que Caleb difícilmente esperaría años hasta que muriese Josué para

echar a los anaquim de su posesión prometida. En consecuencia, creen que el relato de Jueces es una repetición del que se registra en Josué.

Los eruditos bíblicos han ubicado la antigua ciudad de Debir en diferentes lugares de la región montañosa de Judá. En el pasado se la identificó con Tell Beit Mirsim, a unos 20 Km. al OSO. de Hebrón, pero ahora se ha optado por Khirbet Rabud, a unos 13 Km. al SO. de Hebrón.

El antiguo nombre de Debir, Quiryat-séfer (Jos 15:15; Jue 1:11), cuyo significado era "Ciudad del Libro", ha llevado a conjeturar que Debir debió ser sede de la enseñanza religiosa y jurídica cananeas y el lugar donde se guardaban los registros de la administración pública.

3. Lugar de "la llanura baja de Acor" que figura en la relación de los límites de Judá. (Jos 15:7.) Aunque hoy se desconoce cuál fue su ubicación exacta, hay geógrafos que opinan que el nombre pervive en el de Thogheret ed-Debr, localidad que se halla al SO. de Jericó, y en Wadi Debr, más cerca de la posible ubicación de la llanura baja de Acor.

4. Lugar ubicado en la frontera de Gad, en la región de Galaad. (Jos 13:26.) Por lo general se cree que esta Debir era Lo-debar, donde vivía Makir, quien acogió a Mefibóset y más tarde a David. (2Sa 9:4-6; 17:27-29.) Hay quienes han identificado de modo tentativo a Debir con Umm ed-Dabar, en el territorio de Gad, localidad que se halla a 16 Km. al S. del mar de Galilea.

DÉBORA (Abeja).

1. Nodriza de Rebeca. Cuando Rebeca dejó la casa de su padre Betuel para ir a Palestina y casarse con Isaac, Débora la acompañó. (Gé 24:59.) Después de haber servido por años en la casa de Isaac, Débora se instaló en casa de Jacob, tal vez después de la muerte de Rebeca. Unos ciento veinticinco años después de casarse Rebeca e Isaac, murió Débora y la sepultaron bajo un gran árbol en Betel. El nombre que se le dio al árbol (Alón-bacut, que significa "Árbol Macizo del Llanto") indica cuánto la querían Jacob y su familia. (Gé 35:8.)

2. Profetisa de Israel; esposa de Lapidot. (Jue 4:4.) No hay pruebas de que Lapidot y Barac fuesen la misma persona, como algunos han pensado. La relación entre Débora y Barac se debía únicamente a su interés común por liberar a Israel de la opresión cananea. Débora moraba bajo una palmera situada en la región montañosa de Efraín, entre Ramá y Betel, y "los hijos de Israel subían a ella para juicio". (Jue 4:5.)

Jehová se sirvió de Débora para llamar a Barac, de Quedes-neftalí, y comunicarle que se había propuesto derrotar con 10.000 hombres al enorme ejército del rey cananeo Jabín que comandaba Sísara. Barac contaba con la promesa de Jehová de dar al enemigo en su mano, pero insistió en la presencia de Débora como representante de Dios —aunque era mujer— mientras él conducía las tropas al monte Tabor. Débora estuvo dispuesta a dejar la región segura donde se hallaba y unirse a Barac. Sin embargo, profetizó que "la cosa de embellecimiento" que coronaría la victoria llegaría a ser de una mujer. Estas palabras se cumplieron cuando Jael dio muerte a Sísara. (Jue 4:6-10, 17-22.)

El día de la victoria, Débora y Barac entonaron juntos una canción. Una porción de la misma está escrita en primera persona, lo que indica que la compuso Débora, al menos en parte. (Jue 5:7.) Entre las mujeres era costumbre celebrar las victorias con canción y baile. (Éx 15:20, 21; Jue 11:34; 1Sa 18:6, 7; Sl 68:11.) Esta canción le da a Jehová todo el crédito y alabanza por la victoria de su pueblo. Además, complementa de manera significativa la narración que le precede, por lo que ambos relatos han de considerarse en conjunto si se quiere tener un cuadro global de lo sucedido. Después de describir el poderío y la majestad de Jehová y recordar la condición de Israel antes de la lucha de Barac, la canción encomia a las tribus que respondieron a la llamada y pregunta por las que no lo hicieron. Además, da detalles acerca de la batalla y la derrota de los cananeos, la acción valerosa de Jael al matar a Sísara y la desilusión de la madre de Sísara, que esperó en vano los despojos y esclavos de Israel procedentes de la esperada victoria de su hijo. (Jue 5.)

DECÁLOGO. Véase DIEZ PALABRAS.

DECAPITACIÓN. Pena capital no prescrita en la ley mosaica. La mayoría de las naciones emplearon esta manera de ajusticiar. Cuando en Israel se efectuaba una decapitación, por lo general se hacía después que a la persona se le había dado muerte, y el propósito era llamar la atención del público a su comportamiento ignominioso, para que sirviese de repulsa, de comunicación pública del juicio o de advertencia.

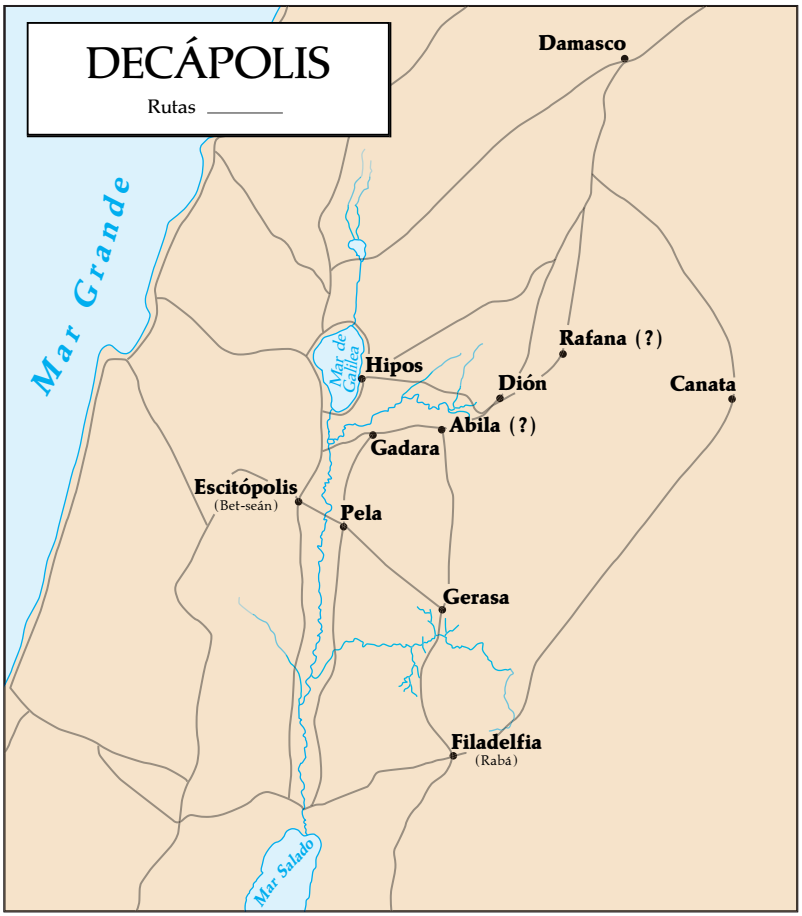
Se dice que Faraón 'alzó la cabeza de sobre' su panadero, lo que parece indicar que lo hizo decapitar. (Gé 40:19.) Después que David derribó a Goliat valiéndose de su honda, asió la espada del gigante y "le dio muerte cuando con ella le cortó la cabeza" en presencia de los ejércitos israelita y filisteo. Como resultado, el pánico se apoderó de las fuerzas militares filisteas, que sufrieron una aparatosa derrota. (1Sa 17:51, 52.) Después de la muerte de Saúl, los filisteos le cortaron la cabeza y colgaron su cuerpo junto al de sus hijos en el muro de la ciudad de Betsan. (1Sa 31:9, 12.) El hijo de Saúl, Is-bóset, fue asesinado por dos maleantes, Recab y Baanah, que, después de matarle, le cortaron la cabeza y se la lle-

varon a David creyendo que así se ganarían su favor, pero David hizo que fuesen ejecutados. (2Sa 4:5-12.) Los habitantes de la ciudad de Abel de Betmaacá atendieron el consejo de una mujer sabia y, con el fin de salvar la ciudad, decapitaron a Seba, el hijo de Bicrí, y arrojaron su cabeza por encima del muro para entregársela a Joab. Sin embargo, no se dice si le habían dado muerte antes de decapitarlo. (2Sa 20:15, 21, 22.) Por instrucción de Jehú, los ancianos y los hombres prominentes de Samaria mataron a los 70 hijos de Acab, los decapitaron y enviaron sus cabezas en cestas a la ciudad de Jezreel, donde las pusieron en dos montones en la puerta de entrada, todo lo cual dio prueba del cumplimiento del juicio de Jehová que Elías había pronunciado. (2Re 10:6-10; 1Re 21:20-22.)

La Biblia también menciona que Herodes Antipas hizo decapitar en prisión a Juan el Bautista por petición de la hija de Herodías. (Mt 14:8-11; Mr 6:24-28; Lu 9:9.) Finalmente, Juan vio en una visión "las almas de los que fueron ejecutados con hacha por el testimonio que dieron de Jesús y por hablar acerca de Dios". (Rev 20:4; véase DELITO Y CASTIGO.)

DECÁPOLIS. Liga o confederación de diez ciudades (del griego *dé·ka*, "diez", y *pó·lis*, "ciudad"). El nombre también aplicaba a la región en la que estaban concentradas la mayoría de estas ciudades. (Mt 4:25.)

Después de la victoriosa campaña de Alejandro Magno de alrededor de 332 a. E.C., se fundaron colonias griegas en Siria y Palestina, al parecer por iniciativa de veteranos del ejército de Alejandro, que, a su vez, atrajeron a inmigrantes de habla griega. Muchas de estas colonias se asentaron en lugares donde ya habían existido poblados judíos, aunque hubo otras que se fundaron en territorio virgen, particularmente al E. del Jordán. Florecieron durante el dominio seléucida en Siria y el tolemaico en Egipto, pero la aparición del Estado judeo-macabeo (c. 168 a. E.C.) comprometió en gran manera su posición de relativa independencia. Si bien es cierto que en esas ciudades abundaban los judíos, no dejaban de ser centros de cultura y organización helénicas, por lo que estaban muy lejos del concepto social macabeo. Cuando en 63 a. E.C. Pompeyo conquistó y reestructuró Palestina, se otorgó a estas ciudades protección romana y se les dio un trato de favor. Aunque seguían debiéndole obediencia a Roma y al gobierno provincial sirio, se les permitió acuñar sus propias monedas y se les concedió un amplio margen de autogobierno, si bien no se les eximió del pago de impuestos ni de la participación en el servicio militar.



Cómo se constituyó la liga. Probablemente durante el período comprendido entre la conquista de Pompeyo y la muerte de Herodes el Grande (c. 1 a. E.C.), diez de esas ciudades helénicas se agruparon en una especie de federación conocida como la Decápolis. Parece que el motivo de esta unión fue un interés mutuo por estrechar las relaciones comerciales y

defenderse o de las fuerzas antihelénicas de Palestina o de las agresivas tribus nómadas procedentes de las regiones desérticas orientales. El término "Decápolis" aparece primero en las Escrituras Griegas Cristianas y en los escritos de Josefo y Plinio el Viejo (ambos del siglo I E.C.). Aunque Plinio reconocía que ya existían algunas diferencias de opinión, mencionó que las siguientes ciudades eran las diez originales: Damasco, Filadelfia, Rafana, Escitópolis, Gadara, Hipos (Hipo), Dión, Pela (Pella), Gerasa y Canata. *(Historia Natural,* V, XVI, 74.) De estas, tan solo Escitópolis (Bet-seán) estaba al O. del Jordán. Esta ciudad daba acceso al valle de Esdrelón, cuya posición estratégica hizo de ella un importante enlace con la costa mediterránea y sus puertos marítimos. Damasco, muy al N., en Siria, debió incluirse por su importancia como centro comercial. Filadelfia (antigua Rabá, moderna 'Amman) era la más meridional, pues se hallaba a solo unos 40 Km. al NE. del mar Muerto. Las ciudades restantes estaban en la región fértil de Galaad o en la región colindante de Basán. Se cree que la mayor parte de ellas se encontraban en las rutas principales de aquella región o en sus proximidades. Es probable que Canata sea la Quenat de Números 32:42.

En el siglo II E.C., Tolomeo menciona dieciocho ciudades pertenecientes a la Decápolis, lo que puede indicar que el nombre llegó a usarse de manera general y la cantidad de las ciudades variaba. Algunos eruditos creen que Abila, mencionada por Tolomeo, figuraba en lugar de Rafana entre las diez ciudades originales. De todas formas, parece claro que la región de la Decápolis no tenía límites precisos y que la autoridad de las ciudades de la liga no abarcaba todo el territorio intermedio, sino que se circunscribía al distrito de cada ciudad en particular.

El ministerio de Jesús y la Decápolis. A pesar de que hubo personas de la Decápolis entre las muchedumbres que se congregaron para oír la enseñanza de Jesús en Galilea (Mt 4:25), no hay mención específica de que dedicara tiempo a ninguna de estas ciudades helénicas, aunque estuvo en la región de la Decápolis durante su ministerio galileo, cuando cruzó el mar de Galilea y entró en el país de los gerasenos (o gadarenos, según Mt 8:28). (Mr 5:1.) Pero en esta ocasión, después de expulsar demonios y permitirles entrar en una piara de puercos, lo que resultó en que muriera toda la piara, la gente de la ciudad cercana y de aquella zona instó a Jesús a que 'saliese de sus distritos'. Él accedió, pero el hombre al que había liberado de posesión demoniaca obedeció la instrucción de Jesús de ir a dar testimonio a sus familiares y proclamó las obras curativas de Jesús en la Decápolis. (Mr 5:2-20.) Hay eruditos que opinan que la presencia de una piara de puercos en ese distrito es una prueba más de la influencia no judía que predominaba en aquella región.

Después de la Pascua del año 32 y a su regreso de un viaje a las regiones de Tiro y Sidón (Fenicia), Jesús llegó hasta el "mar de Galilea y subió por en medio de las regiones de Decápolis". (Mr 7:31.) En algún lugar de esta región sanó a un hombre sordo que tenía un impedimento en el habla y, poco después, alimentó milagrosamente a una muchedumbre de 4.000 personas. (Mr 7:32–8:9.)

Historia posterior. Según Eusebio, antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70, los cristianos de Judea huyeron a una ciudad de la Decápolis, Pela (Pella), en la región montañosa de Galaad, lo que indica que prestaron atención a la advertencia profética que Jesús había dado. (Lu 21:20, 21; *Historia Eclesiástica,* III, V, 3.)

No cabe duda de que, de todas las ciudades de Palestina, las de la Decápolis fueron, por sus tendencias helénicas, las que mejor reflejaron la cultura griega. Se cree que alcanzaron su máximo apogeo durante el siglo II E.C. y que hacia el siglo III la liga comenzó a escindirse. Las impresionantes ruinas de los teatros, anfiteatros, templos, baños, acueductos y otras construcciones, como las que hay en Gerasa (la actual Jerash) y en otras ciudades, dejan constancia hoy de la fuerte impronta de la cultura griega, así como de la gran riqueza que tuvieron las ciudades de la Decápolis.

DÉCIMA PARTE. Véase DIEZMO.

DECISIONES JUDICIALES. Juicios pronunciados por una o más personas que ocupan una posición de autoridad. (2Sa 8:15; 1Re 3:16-28; 10:9; 2Re 25:6; 2Cr 19:8-10.) Por ser Jehová Dios Juez, Legislador y Rey (Isa 33:22), le dio a la nación de Israel un extenso código de leyes. Sus decisiones sobre cuestiones legales suministraron pautas para decidir cuestiones personales, así como aspectos internos y externos de la nación. (Véanse CAUSA JUDICIAL; LEY; TRIBUNAL JUDICIAL.)

Muchas de estas decisiones judiciales se le dieron a la nación de Israel en el monte Sinaí. (Ne 9:13.) No obstante, algunas situaciones exigían una decisión judicial en particular. Por ejemplo, en el caso de Zelofehad, de la tribu de Manasés, al que únicamente le sobrevivieron hijas, surgió la cuestión de si a ellas les correspondería una herencia. Jehová pronunció una decisión que resolvió esta causa y que después sirvió de precedente legal para tratar situaciones semejantes. (Nú 27:1-11; 36:1-12; véase también Le 24:10-16.) De manera similar, una decisión judicial que tomó David en cuanto a la distribución del botín de guerra sentó precedente. (1Sa 30:23-25.)

Al estipular que ciertas acciones sumamente nocivas, aunque comunes, eran merecedoras de la pena capital, las decisiones judiciales divinas sobresalieron de modo singular entre las leyes de las naciones contemporáneas. Los pueblos vecinos practicaban la bestialidad, la sodomía, el incesto y otras formas de degradación que eran nocivas mental, física y espiritualmente. (Le 18:6-30; 20:10-23.) Por consiguiente, de haberlas obedecido, las decisiones judiciales de Jehová habrían colocado a la nación de Israel en un nivel muy superior. Con la bendición de Jehová, si Israel se apegaba a Sus mandamientos, recibiría beneficios tangibles, lo que haría que otras naciones dijeran: "Esta gran nación sin duda es un pueblo sabio y entendido". (Dt 4:4-6.) Ya que estas decisiones judiciales eran en realidad una bendición para Israel (Le 25:18, 19; Dt 4:1; 7:12-15; 30:16), no sorprende que el salmista orara que se le enseñasen las decisiones judiciales de Jehová. (Sl 119:108.) Las apreció tanto que alabó a Jehová siete veces al día (Sl 119:164), incluso levantándose a medianoche para dar gracias a Dios por ellas. (Sl 119:62.)

Sin embargo, las decisiones judiciales de la Ley, aunque eran buenas, justas y santas, sirvieron simplemente de tutor que conducía a Cristo y se las reemplazó con el nuevo pacto. (Ro 7:12; Gál 3:24; Heb 8:7-13.) Por lo tanto, sería de esperar que la obediencia a los mandamientos o decisiones judiciales del nuevo pacto resultara en bendiciones mucho mayores que las que experimentó el Israel natural bajo la Ley. (Jn 13:34, 35; 1Co 6:9-11; 1Pe 1:14, 15, 22, 23; 2:9, 10; 1Jn 5:3.)

DECLARACIONES SAGRADAS. Esta expresión, que únicamente aparece cuatro veces en las Escrituras Griegas Cristianas, es una traducción de la palabra griega *ló·gui·on* (que significa "palabrita"), un diminutivo de *ló·gos* (palabra). En un principio *ló·gui·on* significaba tan solo una breve declaración sagrada, pero con el tiempo llegó a significar toda comunicación u oráculo divino. Muchas versiones traducen *ló·gui·on* simplemente por 'oráculo' *(CI, FS, Mod).* La versión *Cantera-Iglesias* ofrece la traducción alternativa "revelaciones" en su nota sobre Romanos 3:2, traducción que también adopta la versión *Cantera-Pabón* en Hebreos 5:12.

Esteban llamó a la Ley dada a Moisés en el monte Sinaí "vivas y sagradas declaraciones". (Hch 7:38.) El apóstol Pablo se refirió a todas las Escrituras Hebreas y probablemente también a las Escrituras Griegas Cristianas inspiradas que ya se habían escrito para ese tiempo cuando dijo: "¿Cuál, pues, es la superioridad del judío, o cuál es el provecho de la circuncisión? Muchísimo de todas maneras. En primer lugar, porque a ellos fueron encomendadas las sagradas declaraciones formales de Dios". (Ro 3:1, 2.) Por lo tanto, la redacción de este conjunto de escrituras inspiradas fue encomendada a los judíos, quienes escribieron "al ser llevados por espíritu santo". (2Pe 1:20, 21.)

La carta que el apóstol Pablo escribió a los hebreos denomina "sagradas declaraciones" las enseñanzas que entregaron a la humanidad el Señor Jesucristo, sus apóstoles y otros escritores inspirados cristianos. (Heb 5:12; compárese con Heb 6:1, 2.) Pedro también confiere este sentido amplio a la expresión al decir a los seguidores de Cristo en 1 Pedro 4:11: "Si alguno habla, que hable como si fueran las sagradas declaraciones formales de Dios". Asimismo, considera que los escritos del apóstol Pablo tienen la misma autoridad que "las demás Escrituras". (2Pe 3:15, 16.)

La *Versión de los Setenta* griega usa frecuentemente la palabra *ló·gui·on,* como en el Salmo 12:6 (11:6, *LXX),* que dice: "Los *dichos* de Jehová son *dichos* puros".

DECLARAR JUSTO. El verbo hebreo *tsa·dhéq* (afín a *tsé·dheq,* que significa "justicia") se traduce a veces por 'declarar justo' y "pronunciar justo". (Éx 23:7; Dt 25:1.) Esta expresión bíblica también queda recogida en la Biblia con las palabras "justificar" y "justificación". Los vocablos originales *(di·kai·ó·ō* [verbo] y *di·kái·ō·ma, di·kái·ō·sis* [sustantivos]) que aparecen en las Escrituras Griegas Cristianas, donde más se habla de este tema, conllevan básicamente la idea de absolver o librar de cualquier cargo, considerar libre de culpa y, por lo tanto, exonerar o pronunciar y tratar como justo. (Véanse el *Greek-English Lexicon of the New Testament,* de W. Bauer, revisión de F. W. Gingrich y F. Danker, 1979, págs. 197, 198, y *A Greek-English Lexicon,* de H. Liddell y R. Scott, revisión de H. Jones, Oxford, 1968, pág. 429.)

Por ejemplo, el apóstol Pablo dice que Dios es "probado justo [forma de *di·kai·ó·ō*]" en sus palabras y que sale victorioso cuando lo juzgan sus detractores. (Ro 3:4.) Jesús comentó que la "sabiduría queda probada justa por sus obras" y que, al rendir cuentas en el Día del Juicio, los hombres serán 'declarados justos [forma de *di·kai·ó·ō*]' o condenados por sus palabras. (Mt 11:19; 12:36, 37.) Dijo además que el humilde recaudador de impuestos que oraba arrepentido en el templo "bajó a su casa probado más justo" que el jactancioso fariseo que oraba al mismo tiempo. (Lu 18:9-14; 16:15.) El apóstol Pablo mencionó que la persona que muere queda 'absuelta [forma de *di·kai·ó·ō*] de su pecado' por haber pagado con su muerte. (Ro 6:7, 23.)

Sin embargo, estas palabras griegas también se usan con un sentido especial: para hacer referencia al acto por el cual Dios considera a una persona libre de culpa (Hch 13:38, 39; Ro 8:33) y, como se verá más adelante, para referirse a su determinación de atribuirle integridad perfecta a una persona y juzgarla merecedora del derecho a la vida.

En la época precristiana. En el principio Adán era perfecto, una persona justa, un 'hijo humano de Dios'. (Lu 3:38.) Era justo por ser una creación de Dios, quien lo había declarado "muy bueno" (Gé 1:31), pero no se mantuvo íntegro a su Creador, por lo que perdió su condición de justicia y la de su prole. (Gé 3:17-19; Ro 5:12.)

Sin embargo, entre sus descendientes hubo hombres de fe, como Noé, Enoc y Job, que 'anduvieron con el Dios verdadero'. (Gé 5:22; 6:9; 7:1; Job 1:1, 8; 2:3.) Se dice que Abrahán ejerció fe en Dios y fue "declarado justo"; asimismo, se dijo que Rahab manifestó su fe por sus obras y por eso fue "declarada justa" y se la salvó de morir cuando la ciudad fue destruida. (Snt 2:21-23, 25.) Debe observarse que en la cita de la carta de Santiago, así como en la carta de Pablo a los Romanos (4:3-5, 9-11) —en la que Pablo cita de Génesis 15:6—, se indica que la fe de Abrahán le fue 'contada por justicia'. Para entender el significado de esta expresión, hay que examinar el sentido del verbo griego *lo·guí·zo·mai* (contar), que se emplea en la frase.

Cómo se 'cuenta' como justo a alguien. El verbo griego *lo·guí·zo·mai* antiguamente se empleaba en relación con cálculos numéricos o cómputos contables que se asentaban o en la columna del debe o en la del haber. En la Biblia se emplea con el sentido de "calcular; acreditar; contar; tomar en cuenta". Por ejemplo, en 1 Corintios 13:5 Pablo dice que el amor "no lleva cuenta [forma de *lo·guí·zo·mai*] del daño" (compárese con 2Ti 4:16), y al salmista David se le atribuyen las palabras "feliz es el hombre cuyo pecado Jehová de ninguna manera tomará en cuenta". (Ro 4:8.) Pablo, por su parte, aconsejó a quienes evaluaban las cosas superficialmente que las sopesasen bien y consideraran los pros y los contras, por decirlo de algún modo. (2Co 10:2, 7, 10-12.) Pero también le preocupaba que se 'acreditara [forma de *lo·guí·zo·mai*] más' a su labor ministerial de lo que realmente le correspondía. (2Co 12:6, 7.)

El término *lo·guí·zo·mai* también puede llevar la idea de "estimar; evaluar; valorar; conceptuar o contar entre (un grupo, clase o tipo)". (1Co 4:1.) De ahí que Jesús dijese que él sería "contado [forma de *lo·guí·zo·mai*] con los desaforados", es decir, clasificado o conceptuado como uno de ellos. (Lu 22:37.) En su carta a los Romanos, Pablo dice que a la persona incircuncisa que guardase la Ley "su incircuncisión [le sería] contada por circuncisión", lo que significa que se le estimaría o conceptuaría como persona circuncisa. (Ro 2:26.) En sentido parecido, se insta a los cristianos a 'tenerse por muertos con referencia al pecado, pero vivos con referencia a Dios por Cristo Jesús'. (Ro 6:11.) Además, aunque los cristianos gentiles ungidos no eran descendientes de Abrahán, fueron "contados como descendencia" suya. (Ro 9:8.)

¿Cómo pudo Abrahán ser declarado justo antes de la muerte de Cristo?

De la misma manera, lo que Abrahán hizo —su fe y sus obras— "le fue contado [estimado; acreditado; reputado] por justicia". (Ro 4:20-22.) Como es natural, esto no quiso decir que tanto él como otros siervos precristianos fieles fueran perfectos o estuvieran libres de pecado, pero sí implica que por haber ejercido fe en la promesa de Dios respecto a la "descendencia" y haberse esforzado por obedecer los mandatos divinos, no se les tuvo por injustos e indignos a la vista de Dios, como el resto de la humanidad. (Gé 3:15; Sl 119:2, 3.) Bondadosamente, Jehová los consideró libres de culpa alguna en comparación con la humanidad alejada de Él. (Sl 32:1, 2; Ef 2:12.) De modo que, sobre la base de su fe, Dios podía tener tratos con esos hombres imperfectos y bendecirlos sin contravenir por ello sus normas perfectas de justicia. (Sl 36:10.) Por su parte, esos hombres fieles reconocieron que necesitaban ser redimidos del pecado y esperaron la llegada del tiempo en el que Dios proporcionaría esa redención. (Sl 49:7-9; Heb 9:26.)

El "solo acto de justificación" de Jesucristo. Las Escrituras muestran que cuando Jesucristo estuvo en la Tierra, tuvo un cuerpo humano perfecto (1Pe 1:18, 19), y que retuvo su perfección manteniendo y fortaleciendo su integridad cuando fue puesto a prueba. Esto estaba de acuerdo con el propósito de Dios de "perfeccionar mediante sufrimientos al Agente Principal" de la salvación. (Heb 2:10.) En otras palabras, como indica Pablo en Hebreos 5:7-10, la obediencia de Jesús, así como su determinación a permanecer íntegro, fue perfeccionada, y él también fue perfeccionado para ocupar la posición de sumo sacerdote de Dios para la salvación. Debido a que terminó intachable —en toda la extensión de la palabra— su derrotero terrestre, Dios lo reconoció como persona justificada. Por consiguiente, fue el único hombre que, bajo pruebas, permaneció totalmente justo o recto ante Dios *por méritos propios.* Por este "un solo acto de justificación [forma de *di·kái·ō·ma*]", es decir, por demostrar que era justo a la perfección en toda su vida intachable, hasta morir una muerte sacrificatoria, sentó la base para que otras personas que ejercieran fe en él pudiesen ser declaradas justas. (Ro 5:17-19; 3:25, 26; 4:25.)

En la congregación cristiana. Con la venida del Hijo de Dios como Redentor prometido, llegó a existir un nuevo factor sobre el que Dios podía basar sus tratos con sus siervos humanos. Los seguidores de Jesucristo que han sido llamados para ser sus hermanos espirituales con la perspectiva de ser

coherederos con él en el reino celestial (Ro 8:17), primero son declarados justos por Dios sobre la base de su fe en Jesucristo. (Ro 3:24, 28.) Este es un acto judicial de Jehová Dios. Por consiguiente, nadie puede 'presentar acusación' contra sus escogidos ante Él como Juez Supremo. (Ro 8:33, 34.) ¿Por qué toma Dios esta acción con relación a ellos?

En primer lugar, Jehová es perfecto y santo. (Isa 6:3.) Por consiguiente, en armonía con su santidad, aquellos a quienes acepta como sus hijos deben ser perfectos. (Dt 32:4, 5.) Jesucristo, el Hijo principal de Dios, demostró ser perfecto, "leal, sin engaño, incontaminado, separado de los pecadores". (Heb 7:26.) Sin embargo, sus seguidores son escogidos de entre los hijos de Adán, quien, debido a su pecado, engendró una familia imperfecta y pecadora. (Ro 5:12; 1Co 15:22.) Por ello, como se muestra en Juan 1:12, 13, los seguidores de Jesús no eran en un principio hijos de Dios. Por su bondad inmerecida, Él dispuso un proceso de "adopción" por medio del cual acepta a estas personas favorecidas y las introduce en una relación espiritual como parte de la familia de sus hijos. (Ro 8:15, 16; 1Jn 3:1.) Por consiguiente, Dios sienta la base para su entrada, o adopción, en la condición de hijos, al declararlos justos por medio del mérito del sacrificio de rescate de Cristo, en el que ejercen fe, un sacrificio que los exonera de toda culpa debida al pecado. (Ro 5:1, 2, 8-11; compárese con Jn 1:12.) De este modo se les "imputa" o atribuye condición de justos, todos sus pecados les son perdonados y no se les tienen en cuenta. (Ro 4:6-8; 8:1, 2; Heb 10:12, 14.)

Este acto de justificación va más lejos que el de Abrahán (y de otros siervos precristianos de Dios), explicado en párrafos anteriores. Santiago señaló el alcance de la justificación de Abrahán en estos términos: "Se cumplió la escritura que dice: 'Abrahán puso fe en Jehová, y le fue contado por justicia', y vino a ser llamado 'amigo de Jehová'". (Snt 2:20-23.) En consecuencia, sobre la base de su fe, la justificación de Abrahán le hizo *amigo de Dios,* pero no le confirió la condición de hijo de Dios mediante un 'nuevo nacimiento' que le permitiese alcanzar vida celestial. (Jn 3:3.) El registro bíblico aclara que antes de que Cristo viniese, ni la adopción en calidad de hijos de Dios ni la esperanza celestial estaban al alcance del hombre. (Jn 1:12, 17, 18; 2Ti 1:10; 1Pe 1:3; 1Jn 3:1.)

Todo lo considerado hace ver que aunque estos cristianos disfrutan de una condición de personas justas ante Dios, no han alcanzado en la carne la perfección literal o verdadera. (1Jn 1:8; 2:1.) En vista de su perspectiva de vida celestial, en realidad no necesitan tal perfección física. (1Co 15:42-44, 50; Heb 3:1; 1Pe 1:3, 4.) Sin embargo, por ser declarados justos, es decir, habiéndoseles 'imputado' o atribuido justicia, satisfacen los requisitos de Dios en este sentido y Él los introduce en el "nuevo pacto" validado por la sangre de Jesucristo. (Lu 22:20; Mt 26:28.) Estos hijos espirituales adoptivos, que se encuentran dentro del nuevo pacto realizado con el Israel espiritual, son 'bautizados en la muerte de Cristo' y, finalmente, sufren una muerte como la suya. (Ro 6:3-5; Flp 3:10, 11.)

Si bien Jehová perdona sus pecados e imperfecciones, en su carne persiste una lucha, como explicó Pablo en su carta a los Romanos (7:21-25), una lucha entre la ley implantada en su mente renovada (Ro 12:2; Ef 4:23), o la "ley de Dios", y la "ley del pecado", anidada en sus miembros. Esto se debe a que no gozan de un cuerpo perfecto aunque se les ha imputado justicia y perdonado sus pecados. Esta lucha interior pone a prueba su integridad a Dios; pueden ganarla con la ayuda del espíritu de Dios y el auxilio de su misericordioso sumo sacerdote, Jesucristo. (Ro 7:25; Heb 2:17, 18.) Sin embargo, para ganarla se requiere que constantemente ejerzan fe en el sacrificio redentor de Cristo y le sigan, manteniendo así su condición de justos a la vista de Dios (compárese con Rev 22:11) y asegurando para sí "su llamamiento y selección". (2Pe 1:10; Ro 5:1, 9; 8:23-34; Tit 3:6, 7.) Si, por el contrario, incurren en una *práctica* del pecado, apartándose de la fe, pierden su condición favorecida ante Dios, su justificación, porque están 'fijando de nuevo en un madero al Hijo de Dios para sí mismos y exponiéndolo a vergüenza pública' (Heb 6:4-8), lo que supondría la destrucción de ellos. (Heb 10:26-31, 38, 39.) A este respecto, Jesús habló del pecado imperdonable, y el apóstol Juan distinguió entre el "pecado que no incurre en muerte" y el que "sí incurre en muerte". (Mt 12:31, 32; 1Jn 5:16, 17.)

Después de su fiel proceder hasta la muerte, Jesucristo fue "hecho vivo en el espíritu" y recibió inmortalidad e incorrupción. (1Pe 3:18; 1Co 15:42, 45; 1Ti 6:16.) De esta forma fue "declarado [o pronunciado] justo en espíritu" (1Ti 3:16; Ro 1:2-4) y se sentó a la diestra de Dios en los cielos. (Heb 8:1; Flp 2:9-11.) Los seguidores fieles de las pisadas de Cristo esperan con anhelo una resurrección como la de él (Ro 6:5) y llegar a ser partícipes de la "naturaleza divina". (2Pe 1:4.)

La justificación de otro grupo de personas. En una de sus parábolas relacionadas con su gloriosa venida en el poder del Reino, Jesús llama "justos" a las personas que compara a ovejas. (Mt 25:31-46.) Sin embargo, es de destacar que en esta parábola los "justos" conforman un grupo separado y distinto de aquel al que llama 'mis hermanos'. (Mt 25:34, 37, 40, 46; compárese con Heb 2:10, 11.) Debido a que las personas comparadas a ovejas ayudan a los "hermanos" espirituales de Cristo, manifestando así su fe en él, reciben la bendición divina y se les llama "justos". Como en el caso de Abrahán, su

justificación o declaración de justos les hace amigos de Dios. (Snt 2:23.) Mientras que las "cabras" partirán al "cortamiento eterno", las "ovejas", por su condición justa, se salvarán. (Mt 25:46.)

En la visión que se halla en Revelación 7:3-17 se pinta un cuadro paralelo a este: se diferencia entre una "gran muchedumbre", cuya cantidad es indefinida, y los 144.000 "sellados". (Compárese con Ef 1:13, 14; 2Co 5:1.) El que esta "gran muchedumbre" haya 'lavado y emblanquecido sus ropas largas en la sangre del Cordero' es una prueba de que disfruta de una condición justa ante Dios. (Rev 7:14.)

A los de la "gran muchedumbre", que sobreviven a la "gran tribulación", aún no se les ha declarado justos *para vida*, es decir, acreedores del derecho a la vida eterna sobre la Tierra. Deben seguir bebiendo de las "fuentes de aguas de vida" —conducidos por el Cordero, Jesucristo— durante todo el reinado milenario de Cristo. (Rev 7:17; 22:1, 2.) Si demuestran ser fieles a Jehová durante la prueba final que les sobrevendrá al final de los mil años, sus nombres permanecerán escritos en el libro de la vida, lo que significa que Dios finalmente los declarará o considerará justos en toda la extensión de la palabra. (Rev 20:7, 8; véase VIDA [Árboles de la vida].)

Dios prueba que es justo en todos sus actos. Se ha podido comprobar que en sus tratos con los humanos imperfectos Dios jamás ha violado sus propias normas de rectitud y justicia. No ha imputado justicia a humanos pecadores sobre la base de los méritos que estos pudieran tener, pues esto hubiese supuesto una aprobación tácita del pecado. (Sl 143:1, 2.) El apóstol Pablo explicó al respecto: "Todos han pecado y no alcanzan a la gloria de Dios, y es como dádiva gratuita que por su bondad inmerecida se les está declarando justos mediante la liberación por el rescate pagado por Cristo Jesús. Dios lo presentó como ofrenda para propiciación mediante fe en su sangre. Esto fue con el fin de exhibir su propia justicia, porque estaba perdonando los pecados que habían ocurrido en el pasado mientras Dios estaba ejerciendo longanimidad; para exhibir su propia justicia en esta época presente, para que él sea justo hasta al declarar justo al hombre que tiene fe en Jesús". (Ro 3:23-26.) De esa manera, Dios ha proporcionado por su bondad inmerecida un marco legal, sobre la base del sacrificio de Cristo, mediante el cual puede perdonar los pecados de los que ejercen fe con completa justicia y rectitud.

Intentos humanos por probarse a sí mismos justos. Ya que solo Dios puede declarar justa a una persona, carece de valor el que alguien intente probar que es justo por méritos propios o porque otros le juzguen justo. Por ejemplo, a Job se le censuró porque, si bien no culpaba a Dios de mal alguno, declaraba "justa su propia alma más bien que a Dios". (Job 32:1, 2.) Por otra parte, el hombre versado en la Ley que le preguntó a Jesús por el camino a la vida eterna fue censurado indirectamente por intentar probar que era justo. (Lu 10:25-37.) Jesús también condenó a los fariseos por declararse a sí mismos justos delante de los hombres. (Lu 16:15.) Más tarde, el apóstol Pablo mostró que debido a la condición imperfecta y pecaminosa de la humanidad, nadie podía considerarse a sí mismo justo, ni siquiera podían ser declarados justos quienes adujesen que cumplían con la ley mosaica. (Ro 3:19-24; Gál 3:10-12.) Más bien, recalcó que la fe en Cristo Jesús es la única base sobre la que ser declarados justos. (Ro 10:3, 4.) La carta inspirada de Santiago complementa el argumento de Pablo, pues Santiago arguye que son las obras de fe, como las de Abrahán y Rahab, no las obras propias de la Ley, las que dan prueba de que la fe está viva. (Snt 2:24, 26.)

En el primer siglo hubo hombres que, diciéndose apóstoles, cuestionaron sin fundamento alguno el apostolado y las obras cristianas de Pablo, procurando atraer hacia sí mismos a los miembros de la congregación corintia. (2Co 11:12, 13.) Pablo, consciente de que estaba desempeñando fielmente la mayordomía que Cristo le había encomendado, dijo que no le preocupaba el juicio de hombres que sin autoridad alguna se erigían en "tribunal humano" para juzgarle; ni siquiera confiaba en el juicio que él pudiese hacer de sí mismo, solo Jehová podía ser su juez. (1Co 4:1-4.) De esto se deriva el siguiente principio: los criterios humanos sobre la condición justa o injusta del hombre no son fiables, a menos que tengan el respaldo de la Palabra de Dios. La persona debe acudir a dicha Palabra y dejarse escudriñar por ella. (Heb 4:12.) Sin embargo, cuando un hermano cristiano —sobre todo un anciano— censura a otro sobre una base bíblica sólida, no se debería desestimar la censura recurriendo a la autojustificación. (Pr 12:1; Heb 12:11; 13:17.) Por su parte, Dios condenará a aquel que desde una posición autorizada intervenga como juez en una controversia y pronuncie "justo al inicuo a cambio de un soborno". (Isa 5:23; Snt 2:8, 9.)

DEDÁN.

1. Cusita del linaje de Raamá (Gé 10:7; 1Cr 1:9) cuya posteridad al parecer pobló una parte de Arabia.

2. Descendiente de Abrahán por el linaje de Joqsán. (Gé 25:3; 1Cr 1:32.) Parece que los dedanitas que descendieron de Joqsán se establecieron al S. y al SE. de la Tierra Prometida, aproximadamente en la misma región a la que Abrahán envió a los hijos que había tenido con Queturá. (Gé 25:6.)

Como ambas familias dedanitas (la de Raamá y la de Joqsán) se establecieron en zonas de Arabia, existe alguna vacilación a la hora de determinar a qué Dedán se refiere el texto bíblico en alusiones posteriores a su nombre. Sin embargo, la vinculación de Dedán con otros pueblos semitas, como Edom, Temá y Buz, parece apuntar a la descendencia de Joqsán. Por ejemplo, se dice que Dedán se hallaba a un extremo de la tierra de Edom, que habría de ser devastada. (Eze 25:13.) A Dedán, que estaba en "la llanura desértica", se le aconseja que huya de las fuerzas invasoras. Las caravanas dedanitas tenían que ampararse en el bosque, mientras que a Temá, territorio por el que ellos deberían huir, se le pidió que diera alimento y bebida para el sostén de los que escaparan. (Isa 21:11-15; Jer 49:8.) Tal como a Edom, a Dedán finalmente también se le haría probar la copa del vino de la ira de Jehová. (Jer 25:15, 21, 23.)

Los eruditos relacionan Dedán con el oasis de el-Ula, a unos 120 Km. al SO. de Taima.

Las otras referencias que se hacen a Dedán no permiten determinar si se trata de un pueblo camítico o semítico. Por ejemplo, en Ezequiel 27:15, 20 solo se dice que Dedán tuvo relaciones comerciales con Tiro. Dedán también contemplaría con interés egoísta el plan de Gog de Magog de saquear el pueblo de Dios. (Eze 38:13.)

DEDICACIÓN. Acción de destinar o apartar algo para uso sagrado. El verbo hebreo *na·zár* (dedicar) significa básicamente "mantener separado; estar separado; retirar". (Le 15:31; 22:2; Eze 14:7; compárese con Os 9:10, nota.) El término hebreo relacionado, *né·zer*, se emplea con referencia a la señal o símbolo de dedicación santa que llevaba sobre el turbante el sumo sacerdote —una vez santificada su cabeza— o el rey ungido; también se usaba para referirse al nazareato. (Nú 6:4-6; compárese con Gé 49:26, nota.)

Cuando Aarón fue instalado como sumo sacerdote, se le cubrió la cabeza con un turbante de lino fino. Atada con una cuerdecita de hilo azul, en la parte frontal llevaba de manera visible una santa "señal de dedicación [*né·zer*]", una lámina de oro puro resplandeciente con la inscripción en hebreo: "La santidad pertenece a Jehová". A continuación se le ungió con el aceite de la unción santa. (Éx 29:6, 7; 39:30, 31, nota; Le 8:9, 12.) Por consiguiente, el sumo sacerdote tenía que guardarse de incurrir en actos que profanasen el santuario, 'porque la señal de la dedicación, el aceite de la unción de su Dios, estaba sobre él'. (Le 21:12.)

La palabra *né·zer* también se empleó para referirse a la "diadema", una prenda oficial que se ceñía a la cabeza y que usaban los reyes de Israel como símbolo de su cargo sagrado. (2Sa 1:10; 2Re 11:12; 2Cr 23:11; Sl 89:39; 132:18; Pr 27:24.)

Si una persona tomaba ante Jehová el voto de nazareato, no podía cortarse el cabello ni afeitarse la barba mientras el voto estuviese en vigor, por lo que su cabello largo se convertía en el símbolo principal de su nazareato *(né·zer)*. (Nú 6:4-21.) Cuando el profeta Jeremías asemejó a Jerusalén a alguien que viola su voto de santidad a Jehová, dijo: "Córtate tu cabello no cortado [o "dedicado"; *niz·rékj*, una forma de *né·zer*] y arrójalo". (Jer 7:29.) Por medio de otro de sus profetas, Jehová mostró cuánto se había alejado de él la nación de Israel, al decir: "Entraron a Baal de Peor, y procedieron a dedicarse [*wai·yin·nazerú*, una forma del verbo *na·zár*] a la cosa vergonzosa". (Os 9:10.)

En las Escrituras Griegas Cristianas se habla de ciertas cosas dedicadas. La "fiesta [invernal] de la dedicación" *(en·kái·ni·a)* se menciona en relación con el ministerio terrestre de Jesús. (Jn 10:22; véase FIESTA DE LA DEDICACIÓN.) La palabra griega *en·kái·ni·a* procede de la misma raíz que *en·kai·ní·zō*, término que en Hebreos 9:18 muchas versiones traducen 'inaugurar' *(BAS, CI, NM* y otras), mientras que otras lo traducen 'dedicar' o 'consagrar' *(ENP; Mod,* nota; *Val,* 1909). De manera similar, en Hebreos 10:20 muchas traducciones utilizan 'inaugurar' *(FF, FS, NM* y otras), mientras que otras traducen 'consagrar' o 'dedicar' *(Mod,* nota; *Scío; Val,* 1909). Por otra parte, Jesús previno a sus seguidores respecto a las enseñanzas farisaicas tradicionales sobre las cosas consideradas "corbán", es decir, dádivas dedicadas a Dios. (Mr 7:11; Mt 15:5; véase CORBÁN.) También advirtió que llegaría el tiempo en que el templo construido por Herodes sería derribado junto con sus "piedras hermosas y cosas dedicadas [*a·na·thḗ·ma·sin*]". (Lu 21:5, 6.)

DEDO, I. Los dedos de la mano son estructuras altamente diferenciadas, dotadas de gran movilidad, lo que permite al hombre realizar trabajos muy minuciosos. Debido a que son parte de la mano, en la Biblia a veces se emplean los dedos como sinónimo de "mano". Ambas palabras, "dedos" y "manos", se usan en una misma oración en frases paralelas para referirse al artífice de ídolos. (Isa 2:8.)

Hablando en sentido figurado, se dice que Dios escribió los Diez Mandamientos en tablas de piedra (Éx 31:18; Dt 9:10), hizo milagros (Éx 8:18, 19) y creó los cielos (Sl 8:3) con su "dedo" o sus "dedos". Del relato de Génesis sobre la creación se deduce que con la expresión "dedos" de Dios se alude a su espíritu santo o fuerza activa, pues se dice que esta fuerza *(rú·aj*, "espíritu") estaba moviéndose sobre la superficie de las aguas. (Gé 1:2.) Las Escrituras Griegas Cristianas determinan el significado de este simbolismo, pues mientras Mateo explica que Jesús expulsó demonios mediante el 'espíritu santo

de Dios', Lucas dice que fue por el "dedo de Dios". (Mt 12:28; Lu 11:20.)

Los gestos son particularmente significativos entre los orientales, para quienes el más mínimo ademán puede tener mucho significado. Del hombre inútil la Biblia dice que está "dando indicaciones con los dedos" (Pr 6:12, 13), y a los israelitas se les dijo que, si querían que Jehová los favoreciera, tenían que abandonar prácticas como "extender el dedo" (tal vez en son de burla o de falsa acusación) y hablar cosas perjudiciales. (Isa 58:9-11.) Debido a que el hombre siempre tiene a la vista sus dedos y estos son imprescindibles para realizar lo que se propone, en sentido figurado el pueblo de Dios habría de 'atar Sus mandamientos sobre los dedos' como recordatorio constante que habría de guiarles en todo lo que hicieran. (Pr 7:2, 3; compárese con Sl 144:1.)

Cuando una delegación solicitó al rey Rehoboam que aligerara la carga de servicio que su padre Salomón les había impuesto, sus consejeros jóvenes recomendaron al rey que respondiera que 'su meñique sería más grueso que las caderas de su padre'; esta metáfora significaba que habría de poner una carga mucho más pesada sobre ellos. (1Re 12:4, 10, 11.) La palabra hebrea mencionada en esta ocasión para "meñique" proviene de una raíz que significa "ser pequeño; chico o menor".

Jesucristo usó una ilustración similar para referirse al arrogante despotismo de los escribas y fariseos. Con el fin de mostrar que estos líderes no estaban dispuestos a prestar ayuda al pueblo agobiado ni aun en lo más mínimo, Jesús dijo: "Atan cargas pesadas y las ponen sobre los hombros de los hombres, pero ellos mismos ni con el dedo quieren moverlas". (Mt 23:2-4.) En otra de sus metáforas, Jesús habló de un "hombre rico" que deseaba que Lázaro hiciese por él siquiera un mínimo favor: llevarle unas gotas de agua en "la punta de su dedo", una petición que tenía como propósito alejar a Lázaro de su posición favorecida con Abrahán. (Lu 16:22, 24.)

Las palabras hebreas y arameas que se usan en la Biblia para dedo a veces también se refieren a los dedos del pie. (2Sa 21:20; 1Cr 20:6; Da 2:41, 42.) En algunos pasajes la palabra hebrea para "dedo pulgar" se usa también para referirse al "dedo gordo" del pie. (Éx 29:20; Le 8:23, 24; 14:14, 17, 25, 28.)

Uno de los refaím que luchó contra Israel era un hombre de estatura extraordinaria que tenía una tara genética: veinticuatro dedos, seis en cada mano y en cada pie. (2Sa 21:20; 1Cr 20:6; véase también PULGAR.)

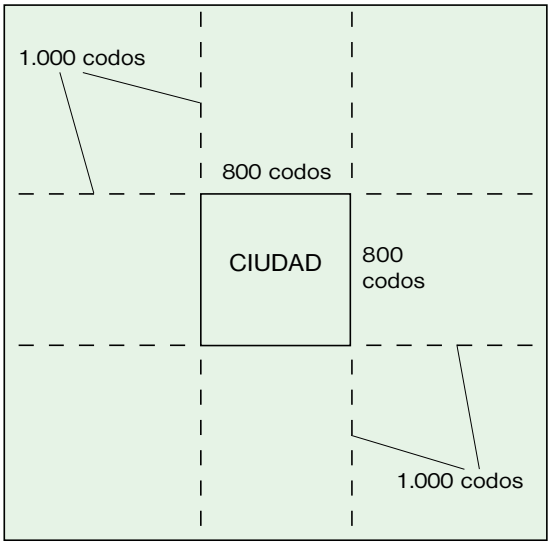
Los dedos del pie contribuyen tanto a la estabilidad como a la dirección del cuerpo al andar, y se hace referencia a ellos en las Escrituras en sentido literal y simbólico. Cuando se capturaba a un enemigo, a veces se le cortaban los dedos pulgares y los dedos gordos de los pies con el fin de incapacitarle para la batalla. (Jue 1:6, 7.)

Cuando se instaló en Israel el sacerdocio, Moisés tomó parte de la sangre del carnero de la instalación y la puso en la oreja derecha, el dedo pulgar derecho y el dedo gordo del pie derecho de Aarón y de cada uno de sus hijos. (Le 8:23, 24.) El que se pusiese la sangre del sacrificio en el dedo de mayor tamaño del pie derecho significaba que deberían dirigir sus pasos y andar sin desviarse lo mejor que pudiesen en los deberes sacrificatorios del sacerdocio. Jesucristo, el gran Sumo Sacerdote, cumplió este tipo profético cuando estuvo en la Tierra (Mt 16:21-23), y sus subsacerdotes, sus hermanos ungidos por espíritu, deben seguir sus pasos fielmente. (Heb 7:26; 1Pe 2:5, 8; Rev 20:6.)

DEDO, II. La medida lineal más pequeña que se menciona en la Biblia. Un dedo equivalía a un cuarto de palmo menor o a la veinticuatroava parte de un codo (1,85 cm.). En Jeremías 52:21 se indica que el grosor del cobre que se empleó para las columnas Jakín y Boaz era de cuatro dedos (7,4 cm.). (1Re 7:15, 21.)

DEFECTO. Véase TACHA.

DEHESA. Tierra por lo general acotada y destinada a pastos, que se hallaba alrededor de cada una de las cuarenta y ocho ciudades levitas esparcidas por Israel. No se podía vender nunca, aunque sí podían venderse las casas de las ciudades, que llegaban a estar bajo la reglamentación del Jubileo. (Nú 35:2-5; Le 25:32-34; Jos 21:41, 42.)



2.800 codos − 800 codos [tamaño de la ciudad] = 2.000 codos

La zona abarcada por la dehesa tenía que ser: "Desde el muro de la ciudad y hacia fuera por mil codos, [unos 445 m.] todo en derredor"; pero el siguiente versículo añade: "Tienen que medir fuera de la ciudad por el lado del este dos mil codos" y lo mismo en las cuatro direcciones. (Nú 35:4, 5.) Se han ofrecido muchas posibilidades para armonizar estas dos cifras. Si bien se ha indicado que la *Septuaginta* griega dice "dos mil" en el primer versículo y no "mil", el texto hebreo, así como la *Vulgata* latina y la *Peshitta* siriaca, dice "mil". Según algunos hebraístas, puede ser que los primeros mil codos (Nú 35:4) fuesen para olivares y establos, mientras que los otros dos mil (Nú 35:5) se usasen para pastos, cultivos diversos y viñedos, lo que totalizaría una franja de tres mil codos a la redonda.

No obstante, como esta explicación lee entre líneas lo que el texto no dice, existe otra que parece más verosímil. Hay eruditos que opinan que las medidas significan que la dehesa se determinaba midiendo mil codos desde cada uno de los cuatro lados de la ciudad: este, oeste, norte y sur. En cuanto a los 2.000 codos por cada lado, creen que la expresión "fuera de la ciudad" no significa que estos 2.000 codos se midieran desde los muros de la ciudad hacia afuera, sino que eran la medida de cada uno de los cuatro lados de la dehesa. De ser así, significaría que el espacio ocupado por "la ciudad en medio" no se contaba en los 2.000 codos medidos. De este modo las dos medidas armonizarían, como se muestra en el gráfico de la página anterior.

En la visión del templo de Ezequiel, el santuario tenía 'cincuenta codos como dehesa a cada lado'. (Eze 45:2.) La ciudad "Jehová Mismo Está Allí", que el profeta contempló en la visión, tenía una dehesa de doscientos cincuenta codos por cada uno de los lados. (Eze 48:16, 17, 35.) Por otra parte, en 1 Crónicas 5:16 se habla de las dehesas de "Sarón", una región o ciudad que se cree que debió estar al E. del Jordán. La palabra hebrea que en los casos referidos se ha traducido "dehesas" también se emplea en Ezequiel 27:28 en relación con la ciudad de Tiro, la ciudad que estuvo situada en la costa y en un islote frente a esa misma costa. En este pasaje el término se ha traducido por "costas" *(CI, EMN* y otras), "campos de alrededor" *(Val,* 1989), "praderas" *(BAS),* "campiña abierta" *(NM)* y "arrabales" *(Val,* 1909), con lo que la profecía parece indicar que los habitantes costeños de las cercanías de Tiro lamentarían su caída.

Los rebaños desempeñaban un papel importante en la vida de muchos israelitas, lo que requería dehesas donde las ovejas y las cabras pudieran pacer. (2Sa 7:8; 1Cr 4:39-41.) La falta de pastos para el ganado acarreaba dificultades (Gé 47:3, 4), mientras que la abundancia de tierras de pasto contribuía a tiempos de prosperidad y paz. (Isa 30:23; Sl 65:12, 13; 23:2.) Por extensión, una dehesa abandonada indicaba desolación completa (Isa 27:10), pero el que las dehesas se usasen de nuevo demostraba que se había restablecido la paz y el favor. (Isa 65:10; Jer 23:3; 33:12; 50:19; Miq 2:12.) Por último, tal como un pastor amoroso conduce a las ovejas a dehesas donde están a salvo y hay abundancia de alimento, así también Jehová cuida y guía a su pueblo. (Sl 79:13; 95:7; 100:3; Eze 34:31.)

DELANTAL. La palabra griega *si·mi·kín·thi·on* alude a una prenda estrecha que cubría medio cuerpo, de cintura hacia abajo (Hch 19:12), y que al parecer se ataba a la cintura. Puede ser que los pescadores, los alfareros, los aguadores, los tenderos, los panaderos y los carpinteros lo usasen para proteger su ropa habitual. El efod que usaba el sacerdote era sensiblemente distinto: se parecía a un delantal con peto y espalda que se apoyaba sobre los hombros. (Éx 28:6-8; véase SUMO SACERDOTE.)

El verbo griego que en Lucas 17:8 se traduce 'ponerse un delantal' *(pe·ri·zón·ny·mai)* significa literalmente "ceñirse". (Compárese con Ef 6:14.)

DELAYÁ (Jehová Ha Sacado [para traer liberación]).

1. Sacerdote aarónico del tiempo de David; fue designado por suertes cabeza de la vigésimo tercera división sacerdotal. (1Cr 24:1, 5, 18.)

2. Hijo de Semaya; fue uno de los príncipes de la corte de Jehoiaquim que escucharon la lectura que hizo Baruc del libro escrito por Jeremías y lo informaron al rey. Posteriormente, cuando el rollo se leyó en presencia de Jehoiaquim, Delayá y otros dos príncipes insistieron en vano en que el rey no lo quemara. (Jer 36:11-26.)

3. Antepasado de un grupo de personas que en 537 a. E.C. regresaron a Jerusalén con Zorobabel, pero no pudieron demostrar su ascendencia israelita. (Esd 2:1, 59, 60; Ne 7:61, 62.)

4. Hijo de Mehetabel y padre del Semaya a quien contrataron Sanbalat y Tobías para intimidar al gobernador Nehemías. (Ne 6:10-13.)

5. Uno de los siete hijos de Elioenai; descendiente de David por medio del linaje de Salomón. (1Cr 3:10, 24.)

DELITO Y CASTIGO. Desde los tiempos más remotos, el hombre, hecho a la imagen del Dios de justicia (Gé 1:26; Sl 37:28; Mal 2:17), ha poseído ese mismo atributo. (Isa 58:2; Ro 2:13-15.) La primera ocasión en la que Jehová pronunció una sentencia para aplicar la justicia fue en el caso de la primera pareja humana y de la serpiente, que representaba al Diablo. La pena por la desobediencia a Dios, desobediencia que equivalía a rebelión contra la soberanía

del Gobernante del universo, fue la muerte. (Gé 2:17.) Más tarde, Caín, conocedor del atributo humano de la justicia, se dio cuenta de que desearían matarle para vengar el asesinato de su hermano Abel. En este caso, Jehová no dio autorización a nadie para que ejecutase a Caín, sino que se reservó darle la retribución que se merecía. Esto fue lo que hizo al cortar la línea de descendencia de Caín en el Diluvio. (Gé 4:14, 15.) Unos setecientos años antes de este acontecimiento, Enoc había predicho que Dios ejecutaría a todos aquellos que hubiesen cometido hechos impíos. (Gé 5:21-24; Jud 14, 15.)

Después del Diluvio. Después del Diluvio Jehová promulgó otras leyes, que, entre otras cosas, por primera vez autorizaban al hombre a ejecutar una sentencia de muerte. (Gé 9:3-6.) Posteriormente, Jehová dijo respecto a Abrahán: "Porque he llegado a conocerlo a fin de que dé mandato a sus hijos y a su casa después de él de modo que verdaderamente guarden el camino de Jehová para hacer justicia y juicio". (Gé 18:19.) Se puede ver que la sociedad patriarcal conocía las leyes de Dios y se guiaba por ellas.

Jehová manifestó su punto de vista sobre el adulterio y la sanción que este merecía cuando le dijo a Abimélec que por haber tomado a Sara con la intención de hacerla su esposa (aunque no sabía que era la esposa de Abrahán), se diera por muerto. (Gé 20:2-7.) Judá dictó sentencia de muerte contra Tamar por haberse prostituido. (Gé 38:24.)

La Ley de Dios a Israel. Cuando se organizó al pueblo de Israel como nación, Dios llegó a ser su Rey, Legislador y Juez. (Isa 33:22.) Les dio las "Diez Palabras" o "Diez Mandamientos", y así enunció los principios sobre los que se basaban la mayor parte de las aproximadamente seiscientas leyes restantes. Las "Diez Palabras" empezaban con esta declaración: "Yo soy Jehová tu Dios, que te he sacado de la tierra de Egipto" (Éx 20:2), lo que constituía la razón principal para obedecer toda la Ley. La desobediencia no era tan solo una violación de la ley dada por el Cabeza gobernante, sino, además, una ofensa contra el Cabeza espiritual, su Dios, y una blasfemia contra Dios era un delito de lesa majestad, una traición.

En la Ley se hallaban los mismos principios que habían gobernado la sociedad patriarcal, si bien esta era más detallada y abarcaba todo aspecto de la vida cotidiana. Toda ley enunciada en el Pentateuco era de tal *elevada norma de moralidad,* que ningún hombre podía intentar seguirla completamente sin comprobar que la propia Ley le condenaba como pecador imperfecto. "El mandamiento es santo y justo y bueno", y "la Ley es espiritual", dice el apóstol Pablo. "Fue añadida para poner de manifiesto las transgresiones." (Ro 7:12, 14; Gál 3:19.) Era la ley de Dios para Israel, en la que se fijaban los principios y los decretos formales de Jehová, no simplemente una recopilación de casos que podrían surgir o que ya habían surgido.

Por lo tanto, las sanciones previstas en la Ley ayudarían a mostrar que el pecado era "mucho más pecaminoso". (Ro 7:13.) La ley del talión, de igual por igual, fijó una norma de justicia exacta. La Ley sirvió para la paz y la tranquilidad de la nación, salvaguardó a Israel mientras la obedeció y protegió al ciudadano contra los malhechores, compensándole cuando robaban o destruían su propiedad.

Los Diez Mandamientos, tal como se registran en el capítulo 20 de Éxodo y en el capítulo 5 de Deuteronomio, no incluyen la sanción que debía imponerse para cada violación. Sin embargo, estos castigos están explicitados en otros lugares. El castigo por violar los siete primeros mandamientos era la muerte. En caso de robo, el castigo era restituir lo robado y compensar a la víctima; un testigo falso recibía un castigo igual al daño que había pretendido causar. El último mandamiento, que estaba en contra de la codicia o el deseo incorrecto, no podía ser castigado por los jueces. Trascendía las leyes humanas, puesto que hacía de cada persona su propio guardián espiritual y llegaba a la raíz u origen de la violación de los mandamientos. El que se diera rienda suelta al deseo incorrecto con el tiempo llevaría a que se violase uno de los otros nueve mandamientos.

Delitos graves bajo la Ley. *Delitos capitales.* Bajo la Ley se prescribía la pena de muerte en los siguientes casos: 1) blasfemia (Le 24:14, 16, 23); 2) adorar a cualquier otro Dios que no fuese Jehová y practicar idolatría en cualquiera de sus formas (Le 20:2; Dt 13:6, 10, 13-15; 17:2-7; Nú 25:1-9); 3) hechicería, espiritismo (Éx 22:18; Le 20:27); 4) profecía falsa (Dt 13:5; 18:20); 5) quebrantar el sábado (Nú 15:32-36; Éx 31:14; 35:2); 6) asesinato (Nú 35:30, 31); 7) adulterio (Le 20:10; Dt 22:22); 8) que una mujer se casase alegando falsamente que era virgen (Dt 22:21); 9) mantener relaciones sexuales con una muchacha comprometida (Dt 22:23-27); 10) incesto (Le 18:6-17, 29; 20:11, 12, 14); 11) sodomía (Le 18:22; 20:13); 12) bestialidad (Le 18:23; 20:15, 16); 13) secuestro (Éx 21:16; Dt 24:7); 14) golpear o injuriar a los padres (Éx 21:15, 17); 15) dar falso testimonio en una causa en la que el castigo para el acusado fuera la muerte (Dt 19:16-21), y 16) acercarse al tabernáculo sin estar autorizado (Nú 17:13; 18:7).

En muchos casos la pena era el 'cortamiento', que por lo general se ejecutaba mediante la lapidación. Además de prescribirse en casos de pecado deliberado o injurias y habla irrespetuosa contra Jehová (Nú 15:30, 31), esta sentencia se dictaba por muchas otras causas como: permanecer incircunciso (Gé 17:14; Éx 4:24), abstenerse deliberadamente de celebrar la Pas-

cua (Nú 9:13), pasar por alto el Día de Expiación (Le 23:29, 30), hacer o emplear aceite santo de unción para fines profanos (Éx 30:31-33, 38), comer sangre (Le 17:10, 14), comer de un sacrificio hallándose la persona inmunda (Le 7:20, 21; 22:3, 4, 9), comer pan leudado estando en curso la fiesta de las tortas no fermentadas (Éx 12:15, 19), presentar un sacrificio en cualquier otro lugar que no fuese el tabernáculo (Le 17:8, 9), comer de un sacrificio de comunión al tercer día de su presentación (Le 19:7, 8), desatender la purificación (Nú 19:13-20), tocar cosas sagradas sin estar autorizado (Nú 4:15, 18, 20), mantener relaciones sexuales durante la menstruación (Le 20:18) y comer la grasa de las ofrendas. (Le 7:25; véase CORTAMIENTO.)

Castigos impuestos por la Ley. Los castigos prescritos en la Ley dada por Jehová a través de Moisés contribuyeron a mantener la tierra limpia de contaminación a la vista de Dios: todo el que practicaba cosas detestables era eliminado. Los castigos tuvieron un efecto disuasorio, infundieron respeto por la santidad de la vida, la ley del país, su Legislador (Dios) y también por el prójimo. Cuando la Ley se obedecía, protegía a la nación de la pobreza y de la decadencia moral, con sus enfermedades repugnantes y perjuicio físico.

En la Ley no se prescribían castigos brutales. Ningún hombre podía ser castigado por los males que otro hubiese cometido. Los principios estaban expuestos con claridad. A los jueces se les permitía cierta libertad para juzgar cada caso individualmente, teniendo en cuenta las circunstancias, motivos y actitudes de los acusados. La justicia tenía que aplicarse con todo rigor. (Heb 2:2.) Así, un asesino no podía escapar de la pena de muerte ofreciendo dinero, sin importar la suma de que se tratase. (Nú 35:31.) Si un hombre era homicida involuntario, podía huir a una de las ciudades de refugio. El confinamiento dentro de los límites de la ciudad le hacía tomar conciencia de lo sagrado de la vida y de que incluso el homicidio involuntario no podía tomarse a la ligera, sino que requería una compensación. Por otra parte, como trabajaba en la ciudad de refugio, no representaba una carga económica para la comunidad. (Nú 35:26-28.)

La sanción del delito permitía tranquilizar y compensar a la víctima de un ladrón o del que hubiese ocasionado daños a su propiedad. Si al ladrón no le era posible pagar la cantidad estipulada, se le podía vender como esclavo, bien a la víctima o a otra persona. De esta forma, a medida que el delincuente trabajaba para su propio sustento, podía restituir lo robado y no se convertía en una carga para el Estado, como ocurre hoy con el sistema penitenciario. Estas leyes eran justas y servían para la rehabilitación del delincuente. (Éx 22:1-6.)

Bajo la Ley, la sentencia de muerte se ejecutaba por lapidación (Le 20:2, 27) y, en algunas ocasiones, por la espada, sobre todo si había que ejecutar a muchos. (Éx 32:27; 1Re 2:25, 31, 32, 34.) Si una ciudad apostataba, todos sus habitantes tenían que ser ejecutados a espada. (Dt 13:15.) En Éxodo 19:13 se hace alusión a la muerte por la lanza o posiblemente por la flecha. (Véase Nú 25:7, 8.) También se hace mención de la decapitación, aunque puede que la ejecución se llevase a cabo por otro medio y luego se decapitase el cadáver. (2Sa 20:21, 22; 2Re 10:6-8.) La Ley prescribía que se quemase o colgase a los que incurriesen en los delitos más graves. (Le 20:14; 21:9; Jos 7:25; Nú 25:4, 5; Dt 21:22, 23.) Como se ve en estos textos, estas sentencias se ejecutaban únicamente después de haber dado muerte a la persona.

Si Dios decretaba que se diese por entero a la destrucción a los prisioneros de guerra, se les solía ejecutar con la espada. (1Sa 15:2, 3, 33.) Aquellos que se rendían estaban obligados a efectuar trabajos forzados. (Dt 20:10, 11.) Las traducciones antiguas del pasaje de 2 Samuel 12:31 transmiten la idea de que David torturó a los habitantes de Rabá y Ammón, mientras que las versiones más recientes muestran que solo les impuso trabajos forzados. (Véanse *NM*, *BJ*, *VP.)*

La ejecución por despeñamiento no estaba recogida en la Ley; sin embargo, el rey Amasías de Judá hizo ejecutar de este modo a diez mil hombres de Seír. (2Cr 25:12.) Lo mismo intentaron hacerle a Jesús los habitantes de Nazaret. (Lu 4:29.)

Cuando se lesionaba a otra persona intencionadamente, se hacía justicia por medio de la ley del talión o de desquite, es decir, "ojo por ojo". (Dt 19:21.) Hay por lo menos una ocasión en el registro bíblico en la que se ejecutó esta sentencia. (Jue 1:6, 7.) Basándose en las pruebas, los jueces determinaban previamente si el crimen era deliberado o simplemente una negligencia o un accidente. Una excepción a la hora de aplicar esta ley se producía cuando una mujer trataba de ayudar a su esposo en una pelea, agarrando los órganos sexuales del oponente de su marido. En este caso, en vez de inutilizar los órganos genitales de la mujer, tenía que amputársele la mano. (Dt 25:11, 12.) Esta ley muestra la importancia que Dios concede a los órganos reproductores. Además, puesto que la mujer le pertenecía a su esposo, esta ley misericordiosamente tomó en cuenta el derecho del esposo a tener hijos por medio de su esposa.

La Misná menciona cuatro penas de muerte: lapidación, decapitación, estrangulamiento y abrasamiento; no obstante, las tres últimas no figuraban en la Ley ni fueron jamás autorizadas por Dios, sino que las introdujo la tradición, transgrediendo el mandamiento de Dios. (Mt 15:3, 9.) Un ejemplo

de las atrocidades que por esta causa cometieron los judíos puede verse en la manera de ejecutar el abrasamiento: "Ordenación legal respecto a la muerte por abrasamiento. Se hundía al reo en estiércol hasta las rodillas. Se le ponía un paño fuerte con otro más débil y se le envolvía en torno al cuello. Uno tiraba hacia su parte y el otro hacia la suya, hasta que (el reo) abría la boca. Se encendía entonces una mecha [según la Guemara (52a) era una tira de plomo] y se introducía por su boca, haciéndola bajar hasta las entrañas que resultaban abrasadas". *(La Misná,* Sanedrín 7:2.)

La ley ha regido al hombre desde el principio, bien la ley divina o la ley de la conciencia implantada por Dios. Como resultado, cuanto más se han apegado los hombres a la adoración verdadera, más razonables y misericordiosos han sido los castigos que dictaban sus leyes, y cuanto más se alejaban de ella, más corrupto llegaba a ser su sentido de justicia. Este hecho se manifiesta al comparar las leyes de las naciones de la antigüedad con las leyes de Israel.

Egipto. Se sabe muy poco acerca de los castigos que imponían los egipcios: prescribían azotes (Éx 5:14, 16); ahogamiento (Éx 1:22); decapitación, después de la cual se colgaba el cuerpo en un madero (Gé 40:19, 22); ejecución por la espada, y encarcelamiento. (Gé 39:20.)

Asiria. En el Imperio asirio los castigos eran muy severos: pena de muerte, mutilación (cortaban las orejas, la nariz, los labios o castraban al reo), empalamiento, privación de entierro, azotes con vara, imposición de pagos en cantidades determinadas de plomo y trabajos forzados. La ley asiria entregaba al asesino al pariente más próximo de la víctima, quien podía escoger entre darle muerte o desposeerlo de su hacienda. Como el Estado apenas controlaba la ejecución de esta medida y, a diferencia de Israel, no existían ciudades de refugio, su aplicación daría lugar a enemistades hereditarias entre familias. Castigar el adulterio era prerrogativa del marido, quien podía matar a su esposa, mutilarla, infligirle cualquier castigo o dejarla en libertad; se requería además que castigase del mismo modo al amante adúltero. A muchos prisioneros de guerra se les desollaba vivos, se les cegaba, se les arrancaba la lengua o se les empalaba, quemaba o ajusticiaba de otras maneras.

Babilonia. Del llamado código de Hammurabi (que en realidad no es un código desde un punto de vista estrictamente jurídico) se sabe que es una colección de decisiones o "repertorios de jurisprudencia" escritos en tablillas de arcilla pertenecientes a una legislación anterior a su día. Más tarde, estas tablillas se copiaron, quizás en un estilo diferente de escritura, en una estela que se colocó en el templo de Marduk en Babilonia. Es probable que se hicieran copias de este código y se depositaran en diferentes ciudades del imperio. Posteriormente, un conquistador llevó esta estela a Susa, donde fue descubierta en el año 1902.

¿Se basó la ley mosaica en el código de Hammurabi?

A diferencia de la ley mosaica, el código de Hammurabi no pretendía establecer principios, más bien, parece que su propósito era ayudar a los jueces a decidir en ciertas causas dándoles precedentes o mostrando errores de decisiones previas que indicarían lo que debería hacerse en causas futuras. Por ejemplo, no fija una sanción para el asesinato, puesto que ya había un castigo admitido para este delito y sin duda para otros delitos comunes. El código de Hammurabi no trataba de abarcar el entero espectro de la ley. Cada una de las reglas de este código empieza con las siguientes palabras: 'Si un señor hace esto o aquello'. Debido a que tiene que ver con ejemplos específicos, más bien que formular principios, simplemente expone el juicio para ciertas situaciones o delitos. El código se basa fundamentalmente en leyes ya existentes, presentando casos concretos para resolver situaciones difíciles, frecuentes en la sociedad babilonia de aquel tiempo.

En modo alguno sirvió de modelo para la ley mosaica. Por ejemplo, en el código de Hammurabi hallamos lo que pudiera llamarse castigo de "interdependencia". Una de las reglas dice: "Si un albañil ha edificado una casa [...], pero no ha dado solidez a la obra y la casa que construyó se ha desplomado y ha causado la muerte [...] al hijo del propietario de la casa [...], recibirá la muerte el hijo de ese albañil". *(Código de Hammurabi,* traducción de Federico L. Peinado, Tecnos, 1986, sec. XIX, párrs. 229, 230.) Por el contrario, la ley que Dios dio por medio de Moisés decía: "Padres no deben ser muertos a causa de hijos, ni hijos deben ser muertos a causa de padres". (Dt 24:16.) Cuando se robaban objetos de valor, la sentencia por lo general no era la restitución, como en la ley mosaica, sino la muerte. En algunos casos de robo se requería la restitución de hasta treinta veces el valor de lo robado. Si el hombre no podía pagar, tenía que ser ejecutado. Nabucodonosor utilizó como castigo la desmembración y el fuego, como en el caso de los tres jóvenes hebreos que fueron arrojados vivos a un horno ardiente. (Da 2:5; 3:19, 21, 29; Jer 29:22.)

Persia. Durante el reinado de Darío el medo, Daniel fue arrojado al foso de los leones, pero sus falsos acusadores sufrieron después el mismo castigo junto con sus esposas e hijos. (Da 6:24.) Posteriormente, el rey Artajerjes de Persia autorizó a Esdras a ejecutar juicio sobre todo el que no cumpliese con la

ley del Dios de Esdras o la del rey, "ya sea para muerte o para exilio, o para multa de dinero o para prisión". (Esd 7:26.) Asuero colgó a Hamán de un madero de cincuenta codos (22 m.) de altura, y también colgó a los dos guardas que pretendían atentar contra su vida. (Est 7:9, 10; 2:21-23.)

Se han encontrado algunas tablillas de arcilla con leyes decretadas por Darío I de Persia; en ellas el castigo prescrito para el hombre que atacara a otro con un arma y le hiriera o matara era de 5 a 200 latigazos, aunque a veces se penaba con empalamiento. Según explican ciertos autores griegos, en la legislación persa las ofensas contra el Estado, el rey, su familia o su propiedad por lo general acarreaban la pena de muerte. La ejecución del castigo acostumbraba a ser despiadada. No existe mucha información respecto a la sanción por delitos comunes, si bien parece que los castigos más frecuentes eran la mutilación de las manos o los pies, o cegar al reo.

Otras naciones de Palestina. Con exclusión de Israel, las restantes naciones de Palestina castigaban con encarcelamiento y cadenas, mutilación, cegar al reo, pasar a espada a los prisioneros de guerra, rajar a las mujeres encintas y estrellar a sus hijos contra una pared o una piedra. (Jue 1:7; 16:21; 1Sa 11:1, 2; 2Re 8:12.)

Roma. Además de la ejecución con la espada, que incluía la decapitación (Mt 14:10), algunos de los métodos de castigo más comunes eran: palizas; el látigo, que a veces tenía atados huesos, trozos pesados de metal o ganchos; ahorcamiento; despeñamiento; ahogamiento; bestias salvajes en la arena; luchas de gladiadores, y la hoguera. A los prisioneros se les solía poner en cepos (Hch 16:24) o encadenar a un soldado. (Hch 12:6; 28:20.) La ley Valeria y la ley Porcia eximían a los ciudadanos romanos de ser flagelados: la primera, por apelación del ciudadano al pueblo; la segunda, sin necesidad de apelación.

Grecia. Los castigos que infligían los griegos eran, por lo general, del mismo tipo que los romanos. A los criminales se les condenaba a despeñamiento —bien por un despeñadero o una sima—, azotes hasta morir, ahogamiento, envenenamiento y ejecución con la espada.

Para más información, véanse los tipos de delitos y castigos por sus respectivos nombres.

DEMAS (posiblemente una forma abreviada de "Demetrio", que significa: "De [Perteneciente a] Deméter"). Antiguo colaborador del apóstol Pablo. Estuvo en Roma con el apóstol durante su primer período preso en esa ciudad, pues Pablo incluyó sus saludos en las cartas a los Colosenses y a Filemón. (Col 4:14; Flm 24.) Cuando Pablo escribió a Timoteo durante su segundo período de prisión, Demas le había abandonado y se había ido a Tesalónica, posiblemente su ciudad natal. (2Ti 4:10.)

No se revela en qué consistió el que Demas abandonase a Pablo 'debido a amar el presente sistema de cosas'. El apóstol no dice que llegara a ser apóstata u opositor. Quizás el amor de Demas a las cosas materiales y los placeres del mundo llegó a ser más fuerte que su apego a las cosas espirituales. También es posible que el temor a sufrir martirio con Pablo haya hecho que buscara un lugar más seguro con el fin de salvaguardar su vida en el mundo de su día. En cualquier caso, ante la adversidad de las condiciones, Demas desperdició la maravillosa oportunidad que tuvo de fortalecer a su hermano Pablo.

DEMETRIO (De [Perteneciente a] Deméter [diosa griega de la agricultura]).

1. Platero de la ciudad de Éfeso (Asia Menor) que agitó una chusma contra el apóstol Pablo y sus compañeros al final de la estancia de este en Éfeso —que duró entre dos y tres años (c. 53-55 E.C.)—, en el transcurso de su tercer viaje misional. Gracias a la bendición divina, la predicación de Pablo había tenido éxito, de forma que muchos habían abandonado las artes mágicas y quemado sus libros. Demetrio había levantado un próspero negocio haciendo templetes de plata de la diosa Ártemis, así que se alarmó ante el éxito de Pablo en hacer discípulos de Cristo y pensó que se verían mermados sus ingresos. Por ello agitó a los demás artesanos y a una muchedumbre, aduciendo que Pablo amenazaba la prosperidad del negocio y desacreditaba el templo de Ártemis, con lo que consiguió crear un estado de confusión en toda la ciudad.

Después de unas dos horas, el registrador de la ciudad logró aquietar a la muchedumbre e insistió en que si Demetrio y los demás artesanos tenían alguna acusación contra Pablo y sus compañeros, fuesen a los tribunales para que se le diese al caso un tratamiento legal; de otro modo, el gobierno romano podía ver aquella manifestación como intento de sedición. Oídas estas consideraciones, la muchedumbre dejó a Pablo y a sus compañeros en libertad y se marchó del teatro, escenario del triste incidente, poco después de lo cual Pablo se encaminó a Macedonia. (Hch 19:18, 19, 23-41; 20:1.)

2. Cristiano de quien habla favorablemente el apóstol Juan en una carta a Gayo, alrededor del año 98 E.C. Puede ser que Demetrio llevase la carta a Gayo. Tal vez Juan haya recomendado a Demetrio con el fin de estimular la hospitalidad de Gayo, pues al parecer era costumbre en las congregaciones suministrar alimento y alojamiento para los hermanos fieles que viajaban en favor de las buenas nuevas. (3Jn 1, 12.)

DEMONIO. Espíritu invisible malvado que tiene

poderes sobrehumanos. El término griego *dái·mōn* (demonio) solo aparece una vez en las Escrituras Griegas Cristianas (Mt 8:31), mientras que en las demás ocasiones se emplea *dai·mó·ni·on.* Por otra parte, la palabra griega para "espíritu", *pnéu·ma,* a veces también se usa con referencia a espíritus inicuos o demonios (Mt 8:16), y en ocasiones viene adjetivada por términos como 'inicuo', 'inmundo', "mudo" y "sordo". (Lu 7:21; Mt 10:1; Mr 9:17, 25; véase ESPÍRITU [Espíritus].)

Dios no creó a los demonios como tales. El primero que se hizo demonio a sí mismo fue Satanás el Diablo (véase SATANÁS), quien llegó a ser el gobernante de otros hijos angélicos de Dios que también se hicieron demonios. (Mt 12:24, 26.) En los días de Noé, ángeles desobedientes se materializaron, se casaron con mujeres y engendraron una prole híbrida llamada nefilim. (Véase NEFILIM.) No obstante, se desmaterializaron cuando llegó el Diluvio. (Gé 6:1-4.) Cuando volvieron al reino de los espíritus, no recuperaron su elevada posición original, pues Judas 6 dice: "A los ángeles que no guardaron su posición original, sino que abandonaron su propio y debido lugar de habitación, los ha reservado con cadenas sempiternas bajo densa oscuridad para el juicio del gran día". (1Pe 3:19, 20.) Por lo tanto, sus actividades están limitadas a esa condición de densa oscuridad espiritual. (2Pe 2:4.) Aunque no se les permite materializarse, aún pueden ejercer gran poder e influencia sobre la mente y la vida de los hombres. Incluso tienen poder para entrar en hombres y animales y poseerlos, y los hechos muestran que también se valen de cosas inanimadas, como casas, fetiches y amuletos. (Mt 12:43-45; Lu 8:27-33; véase POSESIÓN DEMONIACA.)

El objeto de toda esa actividad demoniaca es poner a la gente en contra de Jehová y de la adoración pura que a Él se le debe. Con buena base, la ley de Jehová prohibió tajantemente toda forma de demonismo. (Dt 18:10-12.) Sin embargo, el pueblo rebelde de Israel se apartó tanto de esa ley que llegó al extremo de sacrificar a sus hijos e hijas a demonios. (Sl 106:37; Dt 32:17; 2Cr 11:15.) En el tiempo de Jesús la influencia demoniaca estaba muy extendida, y la expulsión de demonios fue uno de los principales milagros que efectuó Cristo. (Mt 8:31, 32; 9:33, 34; Mr 1:39; 7:26-30; Lu 8:2; 13:32.) Jesús otorgó este poder a sus doce apóstoles y a los setenta discípulos que comisionó, para que también pudiesen expulsar demonios en su nombre. (Mt 10:8; Mr 3:14, 15; 6:13; Lu 9:1; 10:17.)

Hoy en día la influencia demoniaca no es menos manifiesta; sigue siendo cierto que "las cosas que las naciones sacrifican, a demonios las sacrifican". (1Co 10:20.) En el último libro de la Biblia, la "revelación por Jesucristo, que Dios le dio, para mostrar a sus esclavos las cosas que tienen que suceder dentro de poco" (Rev 1:1), se da una advertencia profética respecto a la intensificación de la actividad demoniaca que habría sobre la Tierra, al decir: "Hacia abajo fue arrojado el gran dragón, la serpiente original, el que es llamado Diablo y Satanás, que está extraviando a toda la tierra habitada; fue arrojado abajo a la tierra, y sus ángeles [*demonios*] fueron arrojados abajo con él. [...] A causa de esto, [...] ¡Ay de la tierra y del mar!, porque el Diablo ha descendido a ustedes, teniendo gran cólera, sabiendo que tiene un corto período de tiempo". (Rev 12:9, 12.) También dice que las expresiones inmundas semejantes a ranas, "son, de hecho, expresiones inspiradas por *demonios,* y ejecutan señales, y salen a los reyes de toda la tierra habitada, para reunirlos a la guerra del gran día de Dios el Todopoderoso". (Rev 16:13, 14.)

Por lo tanto, los cristianos deben luchar tenazmente en contra de esas fuerzas espirituales inicuas. Al comentar que no basta con solo creer, el discípulo Santiago dijo: "Tú crees que hay un solo Dios, ¿verdad? Haces bastante bien. Y sin embargo los demonios creen y se estremecen". (Snt 2:19.) Pablo advirtió: "En períodos posteriores algunos se apartarán de la fe, prestando atención a expresiones inspiradas que extravían y a enseñanzas de demonios". (1Ti 4:1.) No es posible comer de la mesa de Jehová y al mismo tiempo alimentarse de la mesa de los demonios. (1Co 10:21.) Por consiguiente, hay que luchar con firmeza en contra del Diablo y sus demonios, "contra las fuerzas espirituales inicuas en los lugares celestiales". (Ef 6:12.)

¿Qué eran los "demonios" para los griegos a quienes Pablo predicó?

El uso dado hasta aquí al término "demonio" es restringido y concreto si se compara con la noción que tenían los filósofos de la antigüedad y el uso que se dio a este vocablo en el griego clásico. El *Theological Dictionary of the New Testament* (edición de G. Kittel, vol. 2, pág. 8) dice a este respecto: "El significado del adj[etivo *dai·mó·ni·os*] destaca con toda claridad la peculiar concepción griega de los demonios, pues designa todo aquello que se halla más allá de las posibilidades humanas y que puede retrotraerse a la intervención de poderes superiores, tanto en lo que respecta al bien como en lo que se refiere al mal. Para los escritores precristianos, [*to dai·mó·ni·on*] tenía el sentido de lo 'divino'" (traducción al inglés de G. Bromiley, edición de 1971). En una discusión que sostuvieron con Pablo los filósofos epicúreos y estoicos, dijeron de él: "Parece que es publicador de deidades [gr. *dai·mo·ní·ōn*] extranjeras". (Hch 17:18.)

Cuando Pablo se dirigió a los atenienses, empleó una forma compuesta del griego *dái·mōn*, al decir: "Parecen estar más entregados que otros al temor a las deidades [gr. *dei·si·dai·mo·ne·sté·rous;* 'más supersticiosos', *Vulgata* latina]". (Hch 17:22.) En un comentario sobre esta palabra compuesta, F. F. Bruce dice: "El buen o mal sentido de esta expresión se determina por el contexto. De hecho, es tan ambigua como la palabra 'religiosos' [...] que en un contexto como este sería mejor traducir por 'muy religiosos'. No obstante, traducirla por 'supersticiosos' [como hacen *Scío* y *Val*, 1909] no es del todo inexacto; para Pablo, aquella religión era fundamentalmente supersticiosa, como también lo era —aunque sobre otra base— para los epicúreos". *(The Acts of the Apostles*, 1970, pág. 335.)

Cuando Festo se dirigió al rey Herodes Agripa II, le dijo que los judíos habían tenido ciertas disputas con Pablo respecto a su propia "adoración de la deidad [gr. *dei·si·dai·mo·ní·as;* 'superstición', *Vulgata* latina]". (Hch 25:19.) A propósito de esta palabra, F. F. Bruce comentó que "podría traducirse sin ambages por la palabra 'superstición' [como hacen *BR*, *NC*, *Scío*, *TA* y *Val*, 1909]. El adjetivo correspondiente tiene la misma ambigüedad que en Hechos 17:22". *(Commentary on the Book of the Acts*, 1971, pág. 483.)

Véase DEMONIO DE FORMA DE CABRA.

DEMONIO DE FORMA DE CABRA. La palabra hebrea *sa·'ír* (literalmente, "peludo") se refiere a la cabra o al chivo. (Le 16:18; Nú 7:16.) Sin embargo, hay cuatro ocasiones (Le 17:7; 2Cr 11:15; Isa 13:21; 34:14) en las que, según los traductores, tiene un significado diferente.

Tanto en Levítico 17:7 como en 2 Crónicas 11:15 se hace patente que este término *(se'i·rím*, plural) se emplea con referencia a cosas que reciben adoración y a las que se hacen sacrificios, cosas relacionadas con la religión falsa. Por ello, los traductores de la *Septuaginta* griega y la *Vulgata* latina traducen la palabra hebrea por "las cosas insensatas" *(LXX)* y "los demonios" *(Vg).* Los traductores y lexicógrafos modernos por lo general adoptan ese mismo punto de vista en estos dos textos y emplean "demonios" *(BAS)*, "sátiros" *(BJ*, *CB*, *NBE*, *SA)* o "demonios de forma de cabra" *(NM;* véase también *Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento*, de E. Jenni y C. Westermann, Cristiandad, 1978, vol. 1, col. 264; además, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, edición de Mario Sala y Araceli Herrera, Salamanca, 1986, vol. 2, pág. 15), con la excepción de la versión *Ricciardi-Hurault*, que traduce el término literalmente por "chivos" en el primer caso y "machos cabríos" en el segundo. (Véase también 2Cr 11:15, *FS; MK.)*

Las palabras de Josué (24:14) muestran que los israelitas habían sido afectados hasta cierto grado por la adoración falsa de Egipto durante su estancia en ese país, y Ezequiel indica que tales prácticas paganas continuaron plagándolos mucho tiempo después. (Eze 23:8, 21.) Por ello, algunos eruditos consideran que el mandato divino pronunciado en el desierto para impedir que los israelitas hicieran "sacrificios a los demonios de forma de cabra" (Le 17:1-7), y el que Jeroboán nombrara sacerdotes "para los lugares altos y para los demonios de forma de cabra y para los becerros que había hecho" (2Cr 11:15), son indicios de que entre los israelitas hubo cierto tipo de adoración de cabras similar a la practicada en Egipto, en particular en el Bajo Egipto. Heródoto (II, 46) alega que de dicha adoración egipcia los griegos derivaron su creencia en Pan y en los sátiros, dioses de los bosques de naturaleza

Según Heródoto, es posible que la creencia griega en el dios Pan, deidad con características de cabra, se haya inspirado en el culto egipcio a la cabra

lasciva, a los que con el tiempo se representó con cuernos, cola y patas de cabra. Hay quienes opinan que de esa representación del sátiro se derivó la costumbre —muy extendida en la Iglesia del Medievo— de representar a Satanás con cola, cuernos y pezuñas.

Sin embargo, la Biblia no dice lo que eran aquellos "peludos" *(se'i·rím).* Si bien hay quienes creen que eran cabras literales o imágenes con esa forma, no parece que el texto lo indique ni hay en las Escrituras indicios que lo confirmen. Puede ser que el término solo indique que así *lo concebía en su mente el idólatra,* o simplemente haya sido una expresión despectiva para aludir a objetos idolátricos en general, como ocurre en muchos pasajes con la palabra 'ídolos', que se traduce de un término que originalmente significó "bolitas de estiércol", lo que, como es natural, no quería decir que estuviesen hechos de estiércol. (Le 26:30; Dt 29:17.)

No todos parecen estar de acuerdo con que *sa·'ír* y *se'i·rím* tengan que ver con la adoración falsa en los otros dos textos. (Isa 13:21; 34:14.) En estos pasajes se dice que las ruinas desoladas de Babilonia y de Edom estarían habitadas por criaturas salvajes, entre ellas los *se'i·rím.* La versión de *Ricciardi-Hurault* traduce este término según la acepción más común, es decir, "machos cabríos" (Isa 13:21) y "chivos" (Isa 34:14), mientras que la *Versión Valera* de 1909 —que en Levítico y 2 Crónicas emplea el término "demonios"— utiliza "peludos" en estas dos citas de Isaías. Quienes se inclinan por esta solución señalan que la palabra hebrea aparece entre nombres de animales y aves literales. G. R. Driver se opone a la traducción de *sa·'ír* por "sátiro" en Isaías 34:14 *(Palestine Exploration Quarterly,* Londres, 1959, pág. 57), y dice que en la mitología no se considera al sátiro como símbolo de desolación, sino de lascivia y de orgías. Cuando defiende la traducción de *sa·'ír* por "cabra", arguye que la cabra abunda en los lugares áridos y que la cabra salvaje es común en el extremo S. del mar Muerto, y por lo tanto en dirección a la región árida de Edom, la tierra en contra de la que se pronunció la profecía de Isaías 34:14.

Por otra parte, los que prefieren traducir las citas de Isaías según el criterio aplicado a Levítico y 2 Crónicas, se apoyan en la *Septuaginta,* que tradujo la referencia de Isaías a *se'i·rím* por "demonios", y arguyen además que cuando Juan se refirió a la desolada Babilonia la Grande como morada de aves inmundas y "demonios", usó la misma terminología que la *Septuaginta* emplea en Isaías 13:21 (Rev 18:2), si bien no se puede afirmar con certeza que Juan citara de esa versión. Sin embargo, hay que decir que, según el *Theological Dictionary of the New Testament,* "la *Septuaginta* da por sentado [...] que [*dai·mó·ni·on,* traducido por "demonio"] es un término despectivo con el que se alude a las deidades paganas" (edición de G. Kittel, 1971, vol. 2, pág. 12).

Es evidente que este tema no se presta a afirmaciones tajantes. Puede ser que Isaías citara a demonios entre animales y pájaros literales no para indicar que tales demonios realmente se materializaban en forma de cabras, sino porque los paganos de aquellos alrededores creían que tales habitantes demoniacos poblaban los lugares desolados. Los habitantes de Siria y Arabia han creído por mucho tiempo que en ruinas similares habitaban criaturas monstruosas, y a los *genios* de los árabes se les representa como monstruosas figuras peludas. Por otro lado, puede que los *se'i·rím* que residían en las ruinas desoladas de Edom y Babilonia hayan sido animales reales, peludos y quizás con una apariencia tal que a los ojos de los observadores parecían demonios.

DENARIO. Moneda romana de plata de unos 3,85 g. de peso, cuyo valor actual se calcula en 0,74 dólares (E.U.A.). Llevaba una efigie de César y era "la moneda de la capitación" que los romanos exigían de los judíos. (Mt 22:19-21.) En los días del ministerio terrestre de Jesús, los trabajadores agrícolas normalmente recibían un denario por un día de trabajo de doce horas. (Mt 20:2.) Por consiguiente, en Revelación 6:6 se alude a una condición extrema cuando se dice que 1 l. de trigo o 3 l. de cebada costarían un denario (el salario de un día completo).

Si el nardo costoso que María, la hermana de Lázaro, usó para perfumar a Jesucristo se hubiese vendido por 300 denarios (aproximadamente el salario de un año), es probable que esto hubiese supuesto el ingreso de una cantidad considerable de dinero en la caja que guardaba Judas Iscariote. No es de extra-

Anverso y reverso de un denario romano

ñar que este hombre poco honrado protestara, pues no podría apropiarse ni siquiera de una fracción de esta gran suma. (Jn 12:3-6; 13:29; Mr 14:3-11.)

El buen samaritano de la ilustración de Jesús gastó dos denarios (el salario de dos días) para ayudar a un desconocido y se mostró dispuesto a atender otros posibles gastos. (Lu 10:33-35.) Por el contrario, en una de las ilustraciones de Jesús que destacaba la necesidad de ser perdonador, un esclavo a quien se le había cancelado una deuda de 60.000.000 de denarios se negó a perdonar a un coesclavo una deuda de 100 denarios. (Mt 18:24-33.)

DÉQUER (Penetrante). Padre de uno de los doce comisarios de Salomón. El hijo de Déquer proporcionaba alimentos para el rey y su casa un mes al año al parecer desde la región meridional de Dan. (1Re 4:7, 9.)

DERBE. 'Ciudad de Licaonia' (Asia Menor) donde el apóstol Pablo estuvo dos o tres veces.

Probablemente fue antes del invierno de 47-48 E.C., durante su primer viaje misional, cuando Pablo llegó a Derbe después de estar a punto de perecer lapidado en la cercana Listra. En Derbe, él y Bernabé 'declararon las buenas nuevas' e hicieron "una buena cantidad de discípulos", entre los que es posible que estuviese "Gayo de Derbe", a quien se menciona más tarde como compañero de viaje del apóstol. Aunque la historia indica que después del año 41 E.C. Derbe llegó a ser la ciudad más oriental de la provincia *política* de Galacia, parece que Lucas se refirió a ella en este relato como 'ciudad de Licaonia' en sentido regional o etnográfico. (Hch 14:6, 19-21; 20:4.) Varios meses después del Concilio de Jerusalén sobre la circuncisión (c. 49 E.C.), Pablo volvió a Derbe en el transcurso de su segundo viaje misional (Hch 15:36; 16:1), y, aunque no se dice nada al respecto, puede que en su tercer viaje —cuando fortaleció a los hermanos en el "país de Galacia"— haya parado en Derbe. (Hch 18:23.) No hay indicios de que Pablo tropezara en Derbe con algún tipo de oposición, y ni siquiera menciona la ciudad cuando muchos años después narra los sufrimientos que padeció en lugares próximos a ella. (2Ti 3:11.)

En la actualidad, se identifica a Derbe como Kerti Hüyük, a 21 Km. al NNE. de Karaman (la antigua Laranda) y a unos 100 Km. al SE. de Konya (la antigua Iconio). Respecto a si Pablo incluyó a Derbe en su carta a "las congregaciones de Galacia", véase GÁLATAS, CARTA A LOS. (Gál 1:2.)

DESAFUERO. Véase HOMBRE DEL DESAFUERO.

DESCENDENCIA, SEMILLA. La palabra hebrea *zé·ra'* y la griega *spér·ma*, que se han traducido "descendencia; simiente o semilla", aparecen muchas veces en las Escrituras con los siguientes usos o aplicaciones: a) agrícola y botánico, b) fisiológico y c) metafórico para referirse a "prole".

Agrícola y botánico. La economía de Israel era fundamentalmente agrícola, por lo que la Biblia se refiere en muchas ocasiones a sembrar, plantar y cosechar, y menciona con frecuencia la palabra "semilla". La primera mención aparece en el registro del tercer día creativo, cuando Jehová dijo: "Haga brotar la tierra hierba, vegetación que dé semilla, árboles frutales que lleven fruto según sus géneros, cuya semilla esté en él, sobre la tierra". (Gé 1:11, 12, 29.) Jehová reveló de esa manera su propósito de vestir la tierra de vegetación que se reproduciría a partir de semillas, "según su género", y así se mantendrían diferenciados cada uno de los géneros creados.

Fisiológico. El término hebreo *zé·ra'* se utiliza en Levítico 15:16-18; 18:20, en sentido fisiológico, con referencia a una emisión de semen. En Levítico 12:2 la forma causativa del verbo *za·rá'* (sembrar) se vierte en otras traducciones 'concebir'. En Números 5:28 una forma pasiva de *za·rá'* aparece junto con *zé·ra'* y se traduce "poner encinta con semen" *(NM)*, "asementará semilla" *(Val*, 1868), "concebirá simiente" *(BAS*, nota).

Metafórico. La mayoría de los casos en que la Biblia utiliza la palabra *zé·ra'* es con referencia a prole o posteridad. En Génesis 7:3 se designa con este término la prole animal. En Génesis 9:9 se alude a la prole humana de Noé; en Génesis 16:10, a la prole de Agar. Dios le mandó a Abrahán y a su "descendencia" natural que se circuncidasen como una señal del pacto que Dios estaba haciendo con ellos. (Gé 17:7-11.)

La palabra griega *spér·ma* se usa del mismo modo que la hebrea *zé·ra'*. (Compárese con Mt 13:24; 1Co 15:38; Heb 11:11; Jn 7:42.) Jesucristo utilizó la palabra relacionada *spó·ros* (sementera [cosa sembrada]) para simbolizar la palabra de Dios. (Lu 8:11.)

Un secreto sagrado. Cuando Dios juzgó a Adán y Eva, pronunció una profecía que dio esperanza a su prole, diciéndole a la serpiente: "Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de ella. Él te magullará en la cabeza y tú le magullarás en el talón". (Gé 3:15.) La identidad de la prometida "descendencia" fue desde el principio un secreto sagrado de Dios.

Esta declaración profética reveló que habría un libertador que destruiría a aquel a quien la serpiente representaba, a saber, la gran serpiente y enemigo de Dios, Satanás el Diablo. (Rev 12:9.) También indicó que el Diablo tendría una "descendencia". Se requeriría tiempo para que se produjese a ambas descendencias y llegase a haber enemistad entre ellas.

La 'descendencia de la serpiente'. Cuando la Biblia habla de "descendencia" en sentido simbólico, se refiere a aquellas personas que imitan el mismo modelo de comportamiento de su "progenitor" figurado, que tienen su mismo espíritu o disposición. Caín, el primer hijo de Adán y Eva, es un ejemplo de la descendencia de la serpiente. El apóstol Juan hace un comentario esclarecedor a este respecto: "Los hijos de Dios y los hijos del Diablo se hacen evidentes por este hecho: Todo el que no se ocupa en la justicia no se origina de Dios, tampoco el que no ama a su hermano. Porque este es el mensaje que ustedes han oído desde el principio, que debemos tener amor unos para con otros; no como Caín, que *se originó del inicuo* y degolló a su hermano. ¿Y por qué causa lo degolló? Porque sus propias obras eran inicuas, pero las de su hermano eran justas". (1Jn 3:10-12; compárese con Jn 8:44.)

Por consiguiente, la descendencia de la serpiente a lo largo de los siglos se ha compuesto de aquellos que tienen el espíritu del Diablo, odian a Dios y luchan contra Su pueblo, sobre todo personas religiosas que afirman servir a Dios, pero que en realidad son falsos e hipócritas. Jesús identificó a los líderes religiosos judíos de su día como parte de la descendencia de la serpiente, al decir: "Serpientes, prole [gr. *guen·nḗ·ma·ta*, "engendrados"] de víboras, ¿cómo habrán de huir del juicio del Gehena?". (Mt 23:33, *NM; Int.)*

Con el tiempo se fueron revelando diversos aspectos relacionados con el secreto de Dios respecto a la prometida "descendencia" de la mujer. No obstante, quedaban interrogantes por contestar: ¿procedería esa descendencia del cielo o de la Tierra? En caso de que fuera celestial o espiritual, ¿tendría una vida terrestre? ¿Sería una descendencia *única*, o *varias* descendencias? ¿Cómo destruiría a la serpiente y liberaría a la humanidad?

Como ya se ha comentado, la serpiente mencionada en Génesis 3:15, objeto de la sentencia de Jehová, no era literal; un animal no podía tener conciencia de la cuestión que se dirimía: la pertinencia de la soberanía de Jehová. Acontecimientos posteriores han permitido comprobar que Dios se dirigió a una criatura inteligente, su archienemigo Satanás el Diablo. El libro de Job lo explica al presentar a Satanás impugnando la lealtad de Job a Jehová con el fin de respaldar su reto a la soberanía de Dios. (Job 1:6-12; 2:1-5.) Es evidente, entonces, que el "padre" de la descendencia de la serpiente era un espíritu creado, un ángel, Satanás el Diablo.

La 'descendencia de la mujer' es espiritual. Prescindiendo de la visión que hayan podido tener los hombres fieles del pasado sobre este asunto, las Escrituras Griegas Cristianas dejan claro que para 'magullar en la cabeza' a ese enemigo espiritual, la persona angélica llamada Diablo, la prometida 'descendencia de la mujer' no podría ser simplemente humana, tendría que ser un espíritu poderoso. ¿Cómo se haría realidad esta descendencia y quién sería su 'madre', la "mujer"?

Pasaron unos dos mil años hasta que se mencionó por segunda vez a la "descendencia" prometida, mención hecha al fiel Abrahán, descendiente de Sem. En una profecía pronunciada con anterioridad, Noé se había referido a Jehová como "el Dios de Sem" (Gé 9:26), lo que indicaba que Sem tenía Su favor. A Abrahán, por su parte, se le anunció que la "descendencia" vendría de su propio linaje. (Gé 15:5; 22:15-18.) El que Abrahán recibiese la bendición del sacerdote Melquisedec confirmó esta promesa. (Gé 14:18-20.) Mediante ella, Dios reveló a Abrahán que tendría prole, y también reveló que la descendencia prometida tendría una trayectoria terrestre.

Se predijo una persona. Al hablar de la descendencia de Abrahán y otros personajes, tanto los términos hebreos como los griegos están en singular, refiriéndose por lo general a esa prole en sentido colectivo. Parece ser que hubo una razón de peso para que se utilizara con tanta frecuencia el término colectivo *zé·ra'*, "descendencia", más bien que la palabra estrictamente plural *ba·ním*, "hijos" (singular, *ben),* con respecto a la posteridad de Abrahán. El apóstol Pablo señala a este hecho al explicar que cuando Dios habló de las bendiciones que vendrían por medio de la descendencia de Abrahán, se refería principalmente a *una* persona, a saber, Cristo. Pablo dice: "Ahora bien, las promesas se hablaron a Abrahán y a su descendencia. No dice [o: Él no dice]: 'Y a descendencias [gr. *spér·ma·sin*]', como si se tratara de muchos, sino como tratándose de uno solo: 'Y a tu descendencia [gr. *spér·ma·ti*]', que es Cristo". (Gál 3:16, nota.)

Algunos eruditos han objetado a la declaración de Pablo con respecto al uso singular y plural de "descendencia". Dicen que cuando la palabra hebrea *zé·ra'* se utiliza con el sentido de descendencia, nunca cambia su forma, pareciéndose en este uso a nuestras palabras españolas "leña" o "trigo", y que los verbos y adjetivos que acompañan a la palabra tampoco indican la singularidad o pluralidad del término "descendencia". Aunque esto es así, hay otro factor que demuestra que la explicación de Pablo es exacta tanto en sentido gramatical como doctrinal. La *Cyclopædia* de M'Clintock y Strong (1894, vol. 9, pág. 506) dice al explicar este factor: "Con respecto a los pronombres, la construcción es completamente diferente de las dos anteriores [es decir, la de los verbos y adjetivos utilizados con la palabra "descendencia"]. Un pronombre en singular [utilizado con *zé·ra'*] señala a un individuo, uno solo, o uno de entre muchos; mientras que un pronombre en

plural representa a todos los descendientes. Esta regla se sigue de manera invariable en la *Versión de los Setenta*. [...] Pedro entendió esta construcción, pues deduce que Gén. XXII, 17, 18 se refiere a una descendencia individual, al hablar a los judíos nativos en la ciudad de Jerusalén antes de la conversión de Pablo (Hech. III, 26), como David había hecho mil años antes (Sal. LXXII, 17)".

Además, esta obra de consulta dice: "La distinción que Pablo hizo no es entre una descendencia y otra, sino entre la única descendencia y las muchas; y si consideramos que cita del mismo pasaje que Pedro [Génesis 22:17, 18], el pronombre '*sus* [de él, en el original hebreo] enemigos' justifica por completo su argumento. El término *descendencia* con un pronombre en singular equivale exactamente a *hijo*".

Por ejemplo, la expresión "mi prole" puede referirse a uno o a muchos, pero si después de esta expresión se aludiese a la prole como "él", sería obvio que se hablaba de un solo hijo o descendiente.

La promesa hecha a Abrahán de que todas las familias de la tierra se bendecirían por medio de su "descendencia" no podía haber incluido a *toda* la prole de Abrahán como su "descendencia", ya que ni la prole de su hijo Ismael ni la de los hijos que tuvo con Queturá fueron utilizadas para bendecir a la humanidad. La descendencia de la bendición fue por medio de Isaac. "Es por medio de Isaac por quien lo que será llamado descendencia tuya será", dijo Jehová. (Gé 21:12; Heb 11:18.) Tiempo después esta promesa se limitó aún más cuando, de los dos hijos de Isaac —Jacob y Esaú—, se bendijo a Jacob de forma especial. (Gé 25:23, 31-34; 27:18-29, 37; 28:14.) Jacob la siguió limitando al mostrar que las personas serían reunidas en torno a Siló (que significa "Aquel de Quien es; Aquel a Quien Pertenece"), de la tribu de Judá. (Gé 49:10.) Más tarde, de todo Judá, se limitó la venidera descendencia al linaje de David. (2Sa 7:12-16.) Los judíos del siglo I E.C. esperaban que viniese *una* sola persona en calidad de Mesías o Cristo como libertador (Jn 1:25; 7:41, 42), aunque también pensaban que como prole o descendencia de Abrahán, serían el pueblo favorecido y, como tal, los hijos de Dios. (Jn 8:39-41.)

Otros forman parte de la descendencia. Después que el ángel de Jehová evitó que Abrahán llegase a sacrificar a su hijo Isaac, le dijo: "Por mí mismo de veras juro —es la expresión de Jehová— que por motivo de que has hecho esta cosa y no has retenido a tu hijo, tu único, yo de seguro te bendeciré y de seguro *multiplicaré tu descendencia* como las estrellas de los cielos y como los granos de arena que hay en la orilla del mar; y tu descendencia tomará posesión de la puerta de sus enemigos. Y mediante tu descendencia ciertamente se bendecirán todas las naciones de la tierra". (Gé 22:16-18.)

Si esta promesa de Dios debía cumplirse en una descendencia espiritual, otros tenían que ser añadidos a la descendencia principal. Y el apóstol Pablo explica que así fue. Sostiene que a Abrahán se le concedió la herencia por promesa y no por ley. La Ley tan solo fue *añadida* para poner de manifiesto las transgresiones "hasta que llegara la descendencia". (Gál 3:19.) De esto se deduce, por tanto, que la promesa le era segura a toda su descendencia, "no solo a la que se adhiere a la Ley, sino también a la que se adhiere a la fe de Abrahán". (Ro 4:16.) Las palabras de Jesucristo a los judíos que se opusieron a él: "Si son hijos de Abrahán, hagan las obras de Abrahán", indican que Dios reconoce como descendencia de Abrahán a los que tienen la fe de Abrahán, no a los que descienden de él por medio de la carne. (Jn 8:39.) El apóstol lo deja muy claro cuando dice: "Además, si pertenecen a Cristo, realmente son descendencia de Abrahán, herederos respecto a una promesa". (Gál 3:29; Ro 9:7, 8.)

Por consiguiente, la promesa de Dios: "De seguro multiplicaré tu descendencia como las estrellas de los cielos y como los granos de arena que hay en la orilla del mar", tiene un cumplimiento espiritual y significa que otros, que "pertenecen a Cristo", son añadidos como parte de la descendencia de Abrahán. (Gé 22:17; Mr 9:41; 1Co 15:23.) Dios no reveló la cantidad, sino que la dejó tan indeterminada para el hombre como la cantidad de estrellas y de granos de arena. Hasta el año 96 E.C., en la Revelación al apóstol Juan, no puso Dios de manifiesto que el Israel espiritual, los "sellados" con el espíritu de Dios (prenda de su herencia celestial) ascienden a 144.000 personas. (Ef 1:13, 14; Rev 7:4-8; 2Co 1:22; 5:5.)

Estos 144.000 están de pie junto al Cordero sobre el monte Sión y "fueron comprados de entre la humanidad como primicias para Dios y para el Cordero". (Rev 14:1, 4.) Jesucristo dio su vida por ellos, 'prestando así ayuda a la descendencia de Abrahán' como su gran Sumo Sacerdote (Heb 2:14-18), y Dios, con bondad, le entregó a su Hijo esta congregación en calidad de "esposa". (Jn 10:27-29; 2Co 11:2; Ef 5:21-32; Rev 19:7, 8; 21:2, 12.) Ellos llegan a ser reyes y sacerdotes, y Jesús comparte con ellos la gloria y el Reino que el Padre le ha dado. (Lu 22:28-30; Rev 20:4-6.) El secreto sagrado sobre la descendencia es tan solo una parte del gran secreto sagrado relacionado con el reino de Dios y su Rey mesiánico. (Ef 1:9, 10; véase SECRETO SAGRADO.)

El apóstol Pablo explica la actuación de Dios en relación con esta descendencia cuando habla de Abrahán, Sara (la mujer libre) e Isaac (el hijo de la promesa). Asemeja a Sara a "la Jerusalén de arriba", "nuestra madre [es decir, madre de los

cristianos engendrados por espíritu]", y a Isaac, a los cristianos ungidos que llegan a ser hijos de la "Jerusalén de arriba". (Gál 4:22-31.)

La llegada de la "descendencia". Como se ha establecido, Jesús es la "descendencia" primaria. Sin embargo, no era la 'descendencia de la mujer' (es decir, "la Jerusalén de arriba") cuando nació como hombre. Por supuesto, era un descendiente natural de Abrahán por medio de su madre María y era de la tribu de Judá, y tanto de manera natural, por medio de María, como legal, por medio de su padre adoptivo José, era del linaje de David. (Mt 1:1, 16; Lu 3:23, 31, 33, 34.) Por lo tanto, reunía las condiciones de las promesas proféticas.

Pero no llegó a ser la 'descendencia de la mujer', la Descendencia que iba a bendecir a todas las naciones, hasta que fue ungido por el espíritu, y llegó a ser un hijo *espiritual* de Dios. Esto sucedió cuando Juan lo bautizó en el río Jordán, en el año 29 E.C. Para entonces Jesús tenía unos treinta años. El espíritu santo que descendió sobre él se manifestó a Juan en forma de paloma, y Dios mismo lo reconoció como hijo suyo en aquel momento. (Mt 3:13-17; Lu 3:21-23; Jn 3:3.)

La ampliación de la "descendencia" empezó a producirse cuando se derramó el espíritu santo en el Pentecostés del año 33 E.C. Jesús había ascendido al cielo, a la presencia de su Padre, y había enviado el espíritu santo a estos primeros seguidores suyos, entre los que estaban los doce apóstoles. (Hch 2:1-4, 32, 33.) Actuando como el Sumo Sacerdote a la manera de Melquisedec, entonces prestó gran 'ayuda' a la descendencia secundaria de Abrahán. (Heb 2:16.)

La enemistad entre las dos descendencias. La gran serpiente, Satanás el Diablo, ha producido una "descendencia" que ha manifestado la enemistad más implacable contra los que han servido a Dios con fe como la de Abrahán, tal como testifica abundantemente el registro bíblico. Satanás ha intentado dificultar o impedir el desarrollo de la descendencia de la mujer. (Compárese con Mt 13:24-30.) Sin embargo, esta enemistad alcanzó su punto máximo en la persecución de la descendencia espiritual, en especial en el caso de Jesucristo. (Hch 3:13-15.) Pablo menciona el drama profético para ilustrarlo. "Tal como en aquel entonces —dice— el que nació a la manera de la carne [Ismael] se puso a perseguir al que nació a la manera del espíritu [Isaac], así también ahora". (Gál 4:29.) Más adelante, la Biblia describe proféticamente el establecimiento del Reino en el cielo, cuando se arroja al Diablo del cielo abajo a la Tierra con solo un corto espacio de tiempo para continuar manifestando su enemistad, y dice: "Y el dragón se airó contra la mujer, y se fue para hacer guerra contra los restantes de la descendencia de ella, los cuales observan los mandamientos de Dios y tienen la obra de dar testimonio de Jesús". (Rev 12:7-13, 17.) Esta guerra contra el resto de la descendencia de la mujer termina cuando 'Satanás es quebrantado bajo sus pies'. (Ro 16:20.)

Bendice a todas las familias de la tierra. Jesucristo, la Descendencia, ya ha traído grandes bendiciones a las personas de buen corazón por medio de sus enseñanzas y de guiar a su congregación desde el Pentecostés. Pero desde el principio de su reinado de mil años, sus "hermanos" espirituales, resucitados y partícipes en su gobernación del Reino, también serán sus subsacerdotes. (Rev 20:4-6.) Durante el tiempo en que "los muertos, los grandes y los pequeños", estén de pie ante el trono para ser juzgados, los que ejerzan fe y obediencia "se bendecirán", asiéndose de la vida por medio de la descendencia de Abrahán (Rev 20:11-13; Gé 22:18), lo que significará vida eterna y felicidad para ellos. (Jn 17:3; compárese con Rev 21:1-4.)

La resurrección de la "descendencia". Cuando el apóstol Pedro explica la resurrección de la Descendencia, Jesucristo, escribe que 'fue muerto en la carne, pero hecho vivo en el espíritu'. (1Pe 3:18.) Su coapóstol Pablo recurre a una ilustración agrícola al tratar el tema de la resurrección de los coherederos con Cristo. Razona así: "Lo que siembras no es vivificado a menos que primero muera; y en cuanto a lo que siembras, no siembras el cuerpo que se desarrollará, sino un grano desnudo, sea de trigo o cualquiera de los demás; pero Dios le da un cuerpo así como le ha agradado, y a cada una de las semillas su propio cuerpo. [...] Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, se levanta en incorrupción. Se siembra en deshonra, se levanta en gloria. [...] Se siembra cuerpo físico, se levanta cuerpo espiritual". (1Co 15:36-44.) Por consiguiente, los que componen la 'descendencia de la mujer', la "descendencia de Abrahán", mueren entregando sus cuerpos terrestres de carne corruptible, y se les resucita con cuerpos gloriosos incorruptibles.

Semilla reproductiva incorruptible. El apóstol Pedro habla a sus hermanos espirituales acerca de su "nuevo nacimiento a una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, a una herencia incorruptible e incontaminada e inmarcesible". Dice que 'está reservada en los cielos para ellos'. Les recuerda que no fueron libertados con cosas corruptibles, tales como plata y oro, sino con la sangre de Cristo. Después añade: "Porque se les ha dado un nuevo nacimiento, no de semilla corruptible, sino de semilla reproductiva incorruptible, mediante la palabra del Dios vivo y

duradero". Aquí la palabra "semilla" es la voz griega *spo·rá*, que se refiere a la semilla sembrada y, por consiguiente, con capacidad de reproducción. (1Pe 1:3, 4, 18, 19, 23.)

De esta manera Pedro les recuerda a sus hermanos su condición de hijos del "Dios vivo y duradero", no de un padre humano que muere y que no puede transmitirles incorruptibilidad ni vida eterna. La semilla incorruptible con la que se les ha dado este nuevo nacimiento es el espíritu santo de Dios, su fuerza activa, que obra conjuntamente con su palabra perdurable inspirada por el espíritu. El apóstol Juan, de igual manera, dice en cuanto a estos ungidos por espíritu: "Todo el que ha nacido de Dios no se ocupa en el pecado, porque la semilla reproductiva de Él permanece en el tal, y no puede practicar el pecado, porque ha nacido de Dios". (1Jn 3:9.)

Este espíritu actúa en ellos para generar un nuevo nacimiento como hijos de Dios. Es una fuerza que limpia, y produce el fruto del espíritu, no las obras corruptas de la carne. El que tenga en él esta semilla reproductiva no practicará, por lo tanto, las obras de la carne. El apóstol Pablo dice al respecto: "Porque Dios nos llamó, no con permiso para inmundicia, sino con relación a santificación. Así, pues, el hombre que muestra desatención, no está desatendiendo a hombre, sino a Dios, que pone su espíritu santo en ustedes". (1Te 4:7, 8.)

Sin embargo, si un cristiano engendrado por espíritu resistiese constantemente al espíritu santo, lo 'contristase', 'entristeciese' o 'hiriese', con el tiempo Dios le retiraría su espíritu. (Ef 4:30, nota; compárese con Isa 63:10.) Una persona podría ir tan lejos como hasta incurrir en blasfemia contra el espíritu, lo que le abocaría a un desenlace fatal. (Mt 12:31, 32; Lu 12:10.) Por esa razón, Pedro y Juan recalcaron la importancia de mantener la santidad y el amor de Dios, amar a los hermanos desde el corazón y aceptar con sumisión la guía del espíritu de Dios, pues solo así demostrarían ser verdaderos hijos leales de Dios. (1Pe 1:14–16, 22; 1Jn 2:18, 19; 3:10, 14.)

DESCONSUELO. Véase DUELO.

DESCUIDO. Falta de cuidado, negligencia o desatención; la acción de no prestar el cuidado y la atención que algo o alguien merecen. Implica la no ejecución de órdenes y obligaciones, bien deliberadamente o por indiferencia, desidia o despreocupación.

Uno de los varios términos hebreos que comunican la idea de "descuido" es el verbo *pa·rá'*, que literalmente significa "soltar". (Nú 5:18.) En relación con el arreglo personal, se ha traducido por 'dejar desaseado' (Le 10:6); 'andar desenfrenado', cuando se refiere a la conducta, y 'descuidar' o 'esquivar', al hablar de la disciplina. (Éx 32:25; Pr 13:18; 15:32; compárese con Éx 5:4, donde se traduce por 'desistir'.) Otro de los verbos hebreos es '*a·záv*, cuyo significado literal es 'abandonar; dejar'. (Dt 29:25; 1Re 12:8.) Nehemías animó a los adoradores verdaderos a no "descuidar" la casa del Dios verdadero. (Ne 10:39; compárese con 13:11.) Se emplea un tercer término hebreo, cuyo significado literal es "flojedad", como, por ejemplo, la de la cuerda de un arco. (Jer 48:10; compárese con Sl 78:57.)

La palabra griega *a·me·lé·ō* (de *a*, prefijo de negación, y *mé·lō*, "preocuparse") transmite de forma más explícita la idea de despreocupación o desinterés, y no tanto la de un descuido involuntario. El apóstol Pablo dijo después de referirse al duro castigo que prescribía la ley mosaica en casos de desobediencia: "¿Cómo escaparemos nosotros si hemos descuidado [gr. *a·me·lḗ·san·tes*, "habiendo estado despreocupados" (por)] una salvación de tal grandeza, puesto que empezó a ser hablada mediante nuestro Señor [...], mientras Dios tomó parte en dar testimonio [...]?". En estos versículos, muestra que no se trata de algo que pasa inadvertido, sino de desinterés, de dejarse 'llevar a la deriva' (vs. 1), un acto de desobediencia intencionada a la palabra que Dios habló mediante su Hijo unigénito. (Heb 2:1–4, *Int.)*

Cuando Mateo puso por escrito la parábola de Jesús del banquete de bodas, empleó una forma derivada de esta palabra griega. Según la parábola, aquellos que el rey invitó al banquete de bodas de su hijo no se presentaron. ¿Por qué? No por olvido involuntario, sino porque, "sin que les importara, se fueron, uno a su propio campo, otro a su negocio comercial". Debido a este desinterés se les consideró indignos. (Mt 22:5, 8.)

Como superintendente en Éfeso, el joven Timoteo tenía sobre sí una gran responsabilidad. Pablo le aconsejó a este respecto: "No descuides [no estés siendo negligente con] el don que hay en ti, que te fue dado mediante una predicción y cuando el grupo de ancianos te impuso las manos". Timoteo tuvo que hacer un gran esfuerzo para no caer en la indolencia, manteniéndose absorto en la lectura, la buena enseñanza, conducta y exhortación, procurando ser un buen ejemplo para otros y demostrando en todo momento una total entrega. De otro modo, la negligencia o el desinterés por el don que Dios le había otorgado le inducirían al descuido. (1Ti 4:11–16, *Int.)*

En Hebreos 8:9 Pablo citó de Jeremías 31:32, que contiene las siguientes palabras de Jehová respecto a Israel y el pacto de la Ley: "El cual pacto mío ellos mismos quebrantaron, aunque yo mismo los poseía como dueño marital". En lugar de usar la expresión "aunque yo mismo los poseía como dueño marital", la *Septuaginta* dice: "dejé de interesarme en ellos". Esto explica por qué la cita de Pablo en su carta a los Hebreos dice: "Porque no continuaron en mi pacto, de modo que dejé de interesarme en [no me preocupé por] ellos". Es evidente que el desinterés

de Jehová nada tenía que ver con descuido o distracción; al contrario, Él estuvo interesado en su pueblo hasta el momento en que ellos rechazaron su palabra y se rebelaron contra él; solo entonces, y sobre esa única base, 'dejó Dios de interesarse [gr. *ē·mé·lē·sa*] en ellos'.

DESIERTO. El término hebreo para desierto *(midh·bár)* en general se refiere a una tierra poco poblada, sin cultivar. (Jer 2:2.) Puede incluir dehesas (Sl 65:12; Jer 23:10; Éx 3:1), cisternas (2Cr 26:10), casas y hasta algunas ciudades (1Re 2:34; Jos 15:61, 62; Isa 42:11.) Aunque a menudo designa simplemente tierras de matorrales y estepas de hierba, también puede aplicar a las regiones sin agua a las que puede considerarse verdaderos desiertos. Para designar estas zonas de forma más específica, se utilizan otros términos hebreos, y a menudo se hace un paralelo poético entre estos y *midh·bár*. (Sl 78:40; Jer 50:12.)

La palabra *yeschi·móhn* denota un yermo natural o un desierto. (Sl 68:7; Isa 43:19, 20.) Al parecer es un término que indica mayor aridez que *midh·bár*, como en la expresión "desierto árido, vacío y aullador [*yeschi·món*]". (Dt 32:10.) Cuando se utiliza con el artículo definido, se refiere a zonas desérticas específicas. (Nú 21:20; 1Sa 23:19, 24; véase JESIMÓN.)

Por otra parte, la palabra *'ara·váh* se emplea con referencia a zonas áridas y estériles, como las del "otro lado del Jordán desde Jericó" (Nú 22:1), llanuras desérticas que pudieran ser el resultado bien de una deforestación y falta de conservación y cultivo apropiados, bien de sequías prolongadas, condiciones que convertirían el terreno productivo en yermos infructíferos. (Isa 33:9; Jer 51:43.) Acompañada del artículo definido, la palabra hebrea también denota una parte específica de la Tierra Prometida. (Véanse ARABÁ; ARABÁ, VALLE TORRENCIAL DEL.) Otro término, *tsiyáh*, designa cualquier "región árida" y se utiliza en paralelo con las palabras mencionadas con anterioridad. (Sl 107:35; Isa. 35:1.)

En la Biblia no eran frecuentes las regiones que, aun pudiendo ser consideradas desérticas, fuesen comparables al desierto sahariano, con sus grandes extensiones de dunas movedizas. Por lo general, eran llanuras áridas o semiáridas casi sin árboles, mesetas rocosas o valles secos y desolados encerrados entre altas montañas y picos pelados. (Job 30:3-7; Jer 17:6; Eze 19:13.)

Dios guió a la nación de Israel en su éxodo de Egipto al desierto situado junto al mar Rojo, y Faraón pensó que se hallaban desorientados. (Éx 13:18-20; 14:1-3.) Al otro lado del mar Rojo, Israel pasó durante el resto de los cuarenta años de un desierto a otro, entre los que estuvieron los de Sur, Sin, Sinaí, Parán y Zin (Éx 15:22; 16:1; 19:1; Nú 10:12; 20:1), acampando a veces en oasis, como en Elim, con sus doce manantiales de agua y setenta palmeras (Éx 15:27), y en Qadés. (Nú 13:26; Dt 2:14; MAPA, vol. 1, pág. 541.)

La Tierra Prometida, que formaba parte de la llamada Media Luna Fértil, se extendía como un brazo de tierra bien cultivada, limitada al O. por el mar Mediterráneo, y al E. y al S., por vastas regiones desérticas: el desierto siroarábigo y la península del Sinaí, respectivamente. (Éx 23:31.) Dentro de los límites del país había desiertos más pequeños, como, por ejemplo, el de Dotán, justo al S. del valle de Jezreel, donde los hermanos de José lo echaron en la cisterna (Gé 37:17, 22); el desierto de Judá, con ciertas secciones alrededor de las ciudades de Zif, Maón y En–guedí, desiertos en los que David se escondió de Saúl (Jue 1:16; 1Sa 23:14, 24; 24:1), y regiones desérticas al lado oriental del Jordán, que confluían con el desierto siroarábigo. (Nú 21:13; Dt 1:1; 4:43.) Gran parte de la gran hendidura (llamada actualmente el Ghor), por la que fluye el río Jordán, es básicamente tierra desértica.

Aunque muchas de las regiones desérticas mencionadas en la Biblia son hoy zonas áridas completamente yermas, hay indicios de que algunas no fueron siempre así. En su obra *The Geography of the Bible* (1957, pág. 91), Denis Baly dice que "desde tiempos bíblicos, el tipo de flora y su distribución debe haber sufrido muchos y grandes cambios". El equilibrio ecológico original, que permitía que el suelo, el clima y la vegetación conformasen un ambiente estable en el que había muy poca erosión, se vio roto por la tala de bosques que nunca se replantaron. Con la desaparición del arbolado, el suelo quedó desprovisto de sombra y de un sistema de raíces que lo sujetara, y se vió expuesto a la acción destructora del calor abrasador del verano y al azote de las lluvias invernales: el sol coció la tierra, el viento la arrastró, los cambios extremados de temperatura la cuartearon y la lluvia se llevó la capa fértil. Según investigaciones arqueológicas, muchas zonas hoy desertizadas por completo eran antes "dehesas, praderas y oasis en los que había manantiales y donde las lluvias ocasionales y buenas medidas para la conservación del agua hicieron posible el asentamiento de pequeñas ciudades y el abastecimiento de importantes rutas comerciales". *(The Interpreter's Dictionary of the Bible*, edición de G. A. Buttrick, 1962, vol. 1, pág. 828.) Aún hoy, muchas de esas zonas desérticas se cubren en la primavera de un espeso manto de pastos, que hacia el fin del verano se agosta y se abrasa debido al calor y la sequía.

Condiciones imperantes en el desierto sinaítico. Aunque es muy probable que en tiempos antiguos las condiciones de algunas zonas desérticas fuesen más benignas que en la actualidad, Moisés dijo que la travesía del pueblo de Israel por el Sinaí fue por un "desierto grande e inspirador de

temor, con serpientes venenosas y escorpiones y con suelo sediento que no tiene agua" (Dt 1:19; 8:15; GRABADOS, vol. 1, pág. 542); era "tierra de fiebres" (Os 13:5), tierra de hoyo y sombra profunda. (Jer 2:6.) Las regiones más áridas o bien estaban deshabitadas (Job 38:26) o habitadas por gentes que residían en tiendas y por grupos nómadas que deambulaban por ellas. (1Cr 5:9, 10; Jer 3:2.) Eran tierras de zarzales, abrojos, lotos espinosos y matorrales de acacias espinosas. (Gé 21:14, 15; Éx 3:1, 2; Jue 8:7; Éx 25:10; Job 40:21, 22.)

Los viajeros fatigados que atravesaban las sendas trilladas (Jer 12:12) podían buscar sombra bajo las ramas largas y delgadas de una retama (1Re 19:4, 5), o bajo un enebro de apariencia sombría (Jer 48:6), o junto al tronco torcido de un tamarisco, con su follaje de aspecto plumoso formado por pequeñas hojas perennes. (Gé 21:33.) Las águilas y otras aves de rapiña revoloteaban a gran altura en los cielos sin nubes (Dt 32:10, 11), mientras que las 'víboras cornudas' y las 'culebras veloces' se deslizaban sobre las rocas y debajo de los matorrales, las lagartijas se escabullían y los grandes varanos se movían pesadamente sobre sus patas cortas y fuertes. (Le 11:30; Sl 140:3; Isa 34:15.) Las cabras monteses aparecían sobre los peñascos rocosos (1Sa 24:2), los asnos salvajes, las cebras, los camellos y los avestruces buscaban alimento entre la escasa vegetación y hasta se podían ver pelícanos y puercoespines. (Job 24:5; 39:5, 6; Jer 2:24; Lam 4:3; Sof 2:13, 14.) Por la noche, el aullido de los chacales y los lobos se aunaba al ululato de los búhos o al grito ruidoso de los chotacabras, lo que aumentaba aún más la sensación de soledad y desamparo. (Isa 34:11-15; Jer 5:6.) Los que pasaban la noche en una región desértica por lo general se sentían poco seguros. (Compárese con Eze 34:25.)

A excepción de algunos oasis, la península del Sinaí es en su mayor parte un desierto de arena, guijarros y rocas. La vegetación que crece en los uadis es exigua. En la antigüedad el porcentaje de precipitación debió ser mayor y la vegetación, más abundante. Aun así, los israelitas —quizás unos tres millones— no hubiesen podido sobrevivir en estas áridas regiones sin la protección de Dios, por lo que Moisés les dijo en las llanuras de Moab: "Cuídate de que no vayas a olvidar a Jehová tu Dios [...] que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavos; que te hizo andar por el desierto grande e inspirador de temor, con serpientes venenosas y escorpiones y con suelo sediento que no tiene agua; que hizo salir para ti agua de la roca pedernalina; que te alimentó con maná en el desierto, el cual no habían conocido tus padres, a fin de humillarte y a fin de ponerte a prueba para hacerte bien en tus días posteriores". (Dt 8:11-16.)

El desierto en las Escrituras Griegas Cristianas. Aquí el término griego *é·rē·mos* corresponde de manera general con la palabra *midh·bár*. (Lu 15:4.) Se refiere al marco desértico de la predicación de Juan el Bautista (Mt 3:1) y los lugares solitarios adonde era impelido cierto hombre endemoniado. (Lu 8:27-29.) Jesús ayunó y fue tentado por Satanás en una región desértica después de ser bautizado. (Mt 4:1; compárese con Le 16:20-22.) Durante su ministerio, a veces se retiró al desierto para orar. (Lu 5:16.) Sin embargo, les aseguró a sus discípulos que su presencia en el poder del Reino no se produciría en algún desierto solitario, sino que se manifestaría abiertamente. (Mt 24:26.) El desierto todavía tenía sus propios peligros particulares cuando el apóstol Pablo hizo sus viajes misionales. (2Co 11:26; compárese con Hch 21:38.)

Usos figurados. De las regiones desérticas al E. y al SE. de Palestina procedían los impetuosos y tórridos vientos que hoy reciben el nombre de siroco, término árabe *(sharquiyyeh)* para "viento del este". Como estos vientos soplaban del desierto, resecaban mucho el ambiente, absorbiendo la humedad del aire y arrastrando consigo una nube de polvo fino amarillento. (Jer 4:11.) Estos vientos suelen presentarse en otoño y primavera, y en esta última estación pueden arruinar la vegetación y las cosechas. (Eze 17:10.) Jehová predijo con referencia a Efraín, tribu representativa del reino septentrional apóstata: "En caso de que él mismo [...] muestre fructificación, un viento del este [...] vendrá. De un desierto sube, y secará su pozo y agotará su manantial. Ese saqueará el tesoro de todo objeto deseable". Este devastador viento del este, procedente del desierto, simbolizó el ataque asirio desde el E. contra Israel, que culminó en el saqueo y el exilio del reino septentrional. (Os 13:12-16.)

Las regiones desérticas, caracterizadas por estar poco habitadas y, por consiguiente, poco atendidas y cultivadas, se utilizaban para representar los resultados destructivos de una invasión enemiga. Debido a la infidelidad de Judá, los ejércitos de Babilonia convertirían 'sus ciudades santas en un desierto, Sión en un verdadero desierto, Jerusalén en un yermo desolado' (Isa 64:10), aun sus huertos y campos cultivados llegarían a tener la apariencia de un desierto. (Jer 4:26; 9:10-12.) Sus príncipes, que habían sido como majestuosos cedros de un bosque, serían talados. (Jer 22:6, 7; compárese con Eze 17:1-4, 12, 13.) Por otro lado, en retribución por su odio y oposición al reino de Dios, las naciones enemigas, como Babilonia, Egipto, Edom y otras, tenían que pasar por una experiencia similar. Se señaló en especial a Babilonia como la que llegaría a ser "un desierto falto de agua y una llanura desértica", deshabitada, olvidada en su desolación. (Jer 50:12-16; Joe 3:19; Sof 2:9, 10.)

Por otra parte, la restauración de Judá después

del exilio de setenta años sería como si se convirtiera un desierto en un jardín edénico, con huertos fructíferos y campos productivos, regados por arroyos y ríos, cubierto de cañas, árboles frondosos y flores, todo lo cual haría que pareciese que la tierra se regocijaba. (Isa 35:1, 2; 51:3.)

Personas. Cuando se hacen referencias similares con relación a personas, se cumplen sobre todo en sentido espiritual, no literal. Así, el que confía en los hombres más bien que en Jehová se asemeja a un árbol solitario en una llanura desértica, sin ninguna esperanza de 'ver el bien'. Sin embargo, el que confía en Jehová es como "árbol plantado junto a las aguas", fructífero, exuberante, seguro. (Jer 17:5-8.) Este tipo de símiles también permite imaginar lo que constituía una región desértica.

"Desierto del mar." Algunos comentaristas han interpretado que la expresión "desierto [*midhbár*] del mar", mencionada en Isaías 21:1, se refiere a la parte meridional de la antigua Babilonia. Cuando los ríos Éufrates y Tigris se desbordaban cada año, esta región llegaba a ser como un 'mar desierto'.

En Revelación. En el libro de Revelación el término "desierto" se utiliza en un sentido doble: para representar la soledad y el refugio al que acude para protegerse de sus atacantes la mujer simbólica que da a luz al niño rey (Rev 12:6, 14), y para representar el lugar donde habitan las bestias salvajes relacionadas con la mujer simbólica, "Babilonia la Grande", que cabalga sobre la bestia salvaje de siete cabezas. (Rev 17:3-6, 12-14.)

DESIERTO DE JUDÁ. Véase JUDÁ, DESIERTO DE.

DESJARRETAR. Este término se utiliza para designar la acción de cortar los tendones por el jarrete (articulación de las patas traseras de los cuadrúpedos), y así inutilizar al animal para el trabajo o la guerra. La arbitrariedad de dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, consistió en haber desjarretado toros, seguramente cuando se vengaron de Siquem en los heveos. (Gé 49:5, 6.) Los israelitas desjarretaban los caballos de sus enemigos en tiempo de guerra, y en una ocasión Jehová mandó a Josué específicamente que lo hiciera. (Jos 11:6, 9; 2Sa 8:3, 4; 1Cr 18:3, 4.) Este era el método más sencillo de incapacitar a los caballos para la batalla, después de lo cual los mataban y destruían los carros de guerra. Al no apropiarse de los caballos de sus enemigos para usarlos en la guerra, los israelitas evitaban caer en la trampa de confiar en ese recurso en vez de apoyarse en Jehová para su protección. (Compárese con Dt 17:16; Isa 31:1, 3.)

DESPABILADERAS. Utensilios de oro relacionados con las lámparas del candelabro de siete brazos que estaba en el tabernáculo y con los candelabros del templo de Israel. (Éx 25:37, 38; 37:23; Nú 4:9; 1Re 7:48, 49; 2Cr 4:19-21.) A las despabiladeras se las designa por la palabra hebrea en número dual *mel·qa·já·yim*, derivada de una raíz que significa "tomar". El que se use el número dual da a entender que se trata de un artefacto con, posiblemente, dos partes. Por consiguiente, en Isaías 6:6 el término *mel·qa·já·yim* designa las "tenazas" con las que un serafín quitó una brasa relumbrante del altar.

Se hace una distinción entre las "despabiladeras" del candelabro y los "apagadores" que se utilizaban en el templo. (1Re 7:49, 50; 2Cr 4:21, 22.) Aunque en las Escrituras no se describen las despabiladeras, quizás hayan sido tenazas usadas para asir las mechas quemadas, mientras que es posible que los apagadores fuesen utensilios parecidos a tijeras que se usaban para cortar la parte quemada de las mechas. En el tabernáculo, estos residuos se retiraban usando las despabiladeras, y se depositaban en los braserillos para su posterior eliminación. (Éx 37:23.)

DESPOJO. Botín con el que se hace el vencedor después de una batalla o —menos frecuente— el ladrón después de haber robado. (Lu 11:21, 22.) Aunque Israel tomó despojo de los pueblos a los que venció, ese no fue el móvil de sus batallas, sino solo, un modo de recompensarles Jehová por llevar a cabo su voluntad como sus ejecutores.

Cuando Abrahán rescató a Lot de manos de Kedorlaomer, se negó a aceptar el despojo que el rey de Sodoma le ofreció, para que así nadie dijese que había sido el rey, y no Jehová, quien lo había enriquecido. (Gé 14:1-24; Heb 7:4.)

Reparto del despojo. Después de vengarse Israel de los madianitas por las numerosas muertes que por su causa había sufrido el pueblo (Nú 25), los israelitas tomaron un gran despojo, que dividieron en dos partes, una para los 12.000 hombres que intervinieron en la lucha y la otra para los que permanecieron en el campamento. De la parte que correspondió a los hombres que lucharon, se le dio una quinientosava parte a los levitas, y de la parte de los que permanecieron en el campamento, una cincuentava parte. En reconocimiento de su aprecio por la protección de Jehová en la lucha, en la que no habían tenido bajas, los soldados entregaron voluntariamente al santuario una buena parte de su despojo en oro, en especial joyas y otros ornamentos. (Nú 31:3-5, 21-54.)

Aunque esta fórmula no se siguió al pie de la letra en ocasiones posteriores, parece que fijó un criterio general para el reparto del despojo. (1Sa 30:16-20, 22-25; Sl 68:12.) En la época de los reyes,

una porción del despojo se apartaba para el rey o para el santuario. (2Sa 8:7, 8, 11, 12; 2Re 14:14; 1Cr 18:7, 11.)

Conquista de Canaán. Las ciudades de las siete naciones que había en Canaán tenían que ser destruidas por completo y sus habitantes, ejecutados; solo podían dejar con vida el ganado y quedarse con algunos artículos. (Dt 20:16-18; 7:1, 2; Jos 11:14.) Jericó fue una excepción por haber sido la primicia de la conquista de Canaán: solo los metales se salvaron de la destrucción y se dieron al santuario. (Jos 6:21, 24.) Rahab y su casa se salvaron por causa de la fe que esta mujer demostró. (Jos 6:25.) Cuando los israelitas tomaron las ciudades de otras naciones, dejaron con vida a las vírgenes y a los niños. (Dt 20:10-15.) Los despojos tenían que limpiarse según el género o material: los tejidos, pieles y maderas se lavaban; los metales se purificaban al fuego. (Nú 31:20-23.)

Ciudades apóstatas. Las ciudades israelitas que apostataban eran aniquiladas y el despojo se quemaba en la plaza pública; la ciudad tenía que "llegar a ser un montón de ruinas hasta tiempo indefinido". (Dt 13:12-17.)

Cristo despoja la casa de Satanás. Jesucristo despojó o 'saqueó' la casa de Satanás cuando expulsó demonios de personas posesas y las sanó de las afecciones que estos les habían ocasionado. (Mt 12:22-29.) Además, "cuando ascendió a lo alto se llevó cautivos; dio dádivas en hombres", lo que significó que los arrebató del control de Satanás e hizo de ellos dádivas, hombres que contribuirían a la edificación de su congregación. (Ef 4:8, 11, 12.)

Religiosos falsos ávidos de despojo. Jesucristo dijo que los escribas y fariseos eran como ladrones, estaban "llenos de saqueo", un botín que debían haber conseguido a base de extorsionar a las viudas y a los indefensos. También se merecieron ese calificativo por haber mantenido a la gente en servidumbre religiosa, privándoles de "la llave del conocimiento". (Mt 23:25; Lu 11:52.) Los guías religiosos del pueblo judío se habían distinguido por haber instigado el saqueo de los bienes que pertenecían a los cristianos. (Heb 10:34.)

DESTETE. Acción por la que el niño deja de mamar y se alimenta comiendo. En tiempos antiguos las madres solían amamantar a sus hijos durante bastante tiempo, a menos que por alguna circunstancia se hiciesen necesarios los servicios de una nodriza. (Éx 2:5-10.) El momento en que el niño dejaba de ser amamantado y se le daba otro tipo de alimentación señalaba un cambio significativo en su vida. (Isa 11:8; 28:9.) Este feliz acontecimiento podía ser motivo para un banquete, como el que preparó Abrahán en el destete de Isaac. (Gé 21:8.)

En aquellos días las mujeres por lo general amamantaban a sus hijos mucho más tiempo de lo que se acostumbra en la actualidad. A Samuel se le destetó cuando tenía suficiente edad como para estar bajo el cuidado del sumo sacerdote Elí y servir en el tabernáculo. (1Sa 1:24-28.) Debía tener por lo menos tres años, ya que los varones levitas eran registrados a partir de esa edad. (2Cr 31:16.) Raphael Patai *(Family, Love and the Bible,* Londres, 1960, pág. 175) dice de los niños árabes: "Se conocen casos de niños que fueron amamantados hasta los diez años". Todo parece indicar que Isaac tenía unos cinco años cuando se le destetó. (Véase ISAAC.)

Aunque el niño ya no busca alimento en el seno materno después del destete, todavía goza de la sensación de seguridad y satisfacción que encuentra en los brazos de su madre. De manera semejante, David dijo que sosegó y aquietó su alma "como un niño destetado sobre su madre" y que su alma estaba sobre él "como un niño destetado". Parece que halló sosiego, quietud y satisfacción para su alma debido a que no buscó prominencia, manifestó humildad, evitó la altivez y se retrajo de andar 'en cosas demasiado grandes'. Instó a Israel a hacer lo mismo, a 'esperar en Jehová hasta tiempo indefinido' con humildad. (Sl 131:1-3.)

DESTIERRO. Expulsión por decreto de un lugar o territorio determinado, como la tierra o país de la persona; el significado literal del término hebreo es "salida; partida". Cuando Caín mató a su hermano Abel, la sentencia fue el destierro del suelo en el que se hallaba y se le condenó a ser un fugitivo errante por la tierra. Él se había dedicado a cultivar el suelo, pero este ya no respondería a su labranza. (Gé 4:2, 3, 11-14.)

A los israelitas se les dijo que Jehová conduciría a la nación al destierro si traspasaban el pacto que Jehová había hecho con ellos por mediación de Moisés. (Dt 28:36, 37, 64; 29:28.) Jehová, de hecho, fue la Autoridad que decretó el destierro de su pueblo en tres ocasiones, si bien se valió del poderío militar de otras naciones. Estas ocasiones fueron: 1) el destierro asirio de Israel (2Re 15:29; 18:9-12), 2) el destierro babilonio de Judá (2Re 25:8-11, 21) y 3) el destierro romano del pueblo judío (Lu 21:20-24).

Israel. Antes de que terminara el reinado del rey israelita Péqah, hacia el año 759 a. E.C., Tiglatpiléser III se llevó al destierro asirio a israelitas de la tribu de Neftalí, un destierro al que, según parece, también fueron llevados rubenitas, gaditas y algunos de la media tribu de Manasés. (2Re 15:29; 1Cr 5:4-6, 26.) Años más tarde, Salmanasar V sitió la ciudad de Samaria y, después de tres años (en 740 a. E.C.), o bien él o bien Sargón II, su sucesor, llevó al destierro a una gran cantidad de habitantes,

a los que sustituyó por gente traída de "Babilonia y de Cutá y de Avá y de Hamat y de Sefarvaim, y los hizo morar en las ciudades de Samaria en lugar de los hijos de Israel". (2Re 17:5, 6, 24.)

Judá. En 617 a. E.C., el rey Nabucodonosor se llevó al exilio babilonio a la realeza y a los hombres prominentes de Judá. (2Re 24:11-16.) Unos diez años más tarde, después de la caída de Jerusalén a manos de Babilonia en 607 a. E.C., Nebuzaradán, el jefe de la guardia de corps, se llevó cautivos a los que habían quedado y a los desertores judíos, un grupo del que solo regresó un pequeño resto setenta años después. (2Re 25:11; Jer 39:9; Isa 10:21, 22; véase CAUTIVERIO.)

Después de la caída de Babilonia, muchos judíos no regresaron a su tierra, por lo que la diáspora judía siguió su curso. En la época de Asuero (Jerjes I, rey de Persia, que reinó sobre 127 distritos jurisdiccionales desde la India hasta Etiopía), Hamán, un funcionario del rey, dijo al presentar una acusación contra ellos: "Hay cierto pueblo esparcido y separado entre los pueblos en todos los distritos jurisdiccionales de tu reino". (Est 1:1; 3:8.)

El siglo I E.C. En el primer siglo había comunidades judías en Tesalónica, Atenas, Corinto, Éfeso, Roma y Babilonia, así como en otras ciudades del mundo antiguo. (Hch 17:1, 16, 17; 18:1, 4, 19.) Muchos se asentaron en Babilonia, donde Pedro les predicó. (1Pe 5:13.) Según Josefo, en el siglo I a. E.C. "había muchos judíos" en Babilonia. *(Antigüedades Judías,* libro XV, cap. II, sec. 2.) En el año 49, o a principios de 50 E.C., el emperador romano Claudio decretó el destierro de todos los judíos de Roma, lo que también afectó a los judíos conversos al cristianismo, como Áquila y Priscila (Prisca), un matrimonio al que Pablo conoció alrededor del año 50 E.C., poco después del decreto de Claudio. (Hch 18:2.) Áquila y Priscila acompañaron a Pablo hasta Éfeso, y cuando él escribió a los cristianos de Roma desde Corinto (c. 56 E.C.), ambos —así como muchos de los judíos desterrados— ya debían haber regresado a Roma, aprovechando que Claudio había muerto y Nerón era el nuevo emperador. (Hch 18:18, 19; Ro 16:3, 7, 11.)

En Lucas 21:24 Jesús predijo que Jerusalén sería cercada, un suceso que ocurrió en 70 E.C., cuando el ejército romano a las órdenes de Tito sitió la ciudad en un momento en el que estaba atestada de judíos que habían llegado de otros países con motivo de la fiesta de las tortas no fermentadas. Los romanos cercaron la ciudad y por fin la destruyeron, dando muerte a 1.100.000 judíos y tomando cautivos a otros 97.000, a los que luego se dispersó por otras naciones.

DESTRUCCIÓN. Ruina, asolamiento; por lo general, de cosas materiales o de seres vivos (2Re 21:3; Jer 18:7; Da 2:12, 14, 18), aunque también puede referirse a ruina espiritual. (1Co 3:17; véase TEMPLO [Los cristianos ungidos, un templo espiritual].)

El verbo hebreo *'a·vádh,* que suele traducirse "destruir" (Le 23:30; Sl 21:8, 10), significa básicamente "perder" o "perecer" y corresponde al término griego *a·pól·ly·mi.* (Éx 10:7; 1Sa 9:20; Mr 3:6; 4:38; Lu 15:4.) El sustantivo de *'a·vádh* es *'avad·dóhn,* cuyo significado es "destrucción". (Job 26:6, nota; véanse ABADÓN; APOLIÓN.) El verbo hebreo *ja·rám* puede significar "dar por entero a la destrucción" o poner bajo proscripción sagrada, es decir, apartar del uso ordinario o profano. (Éx 22:20, nota; véase COSA DADA POR ENTERO.)

Con el objeto de salvaguardar su nombre y sus normas de justicia, Jehová a veces ha considerado necesario ejecutar a aquellos que merecen destrucción. La iniquidad de la gente del tiempo de Noé hizo que Jehová los destruyera en un diluvio universal que puso fin al mundo de aquel entonces. (2Pe 3:5, 6.) De manera semejante, a causa del "clamor de queja acerca de Sodoma y Gomorra" y de su 'grave pecado', Jehová destruyó tanto a las ciudades como a sus habitantes. (Gé 18:20; 19:13, 24, 25.) Además de emplear fuerzas naturales, a veces usó a agentes humanos para ejecutar sentencias de destrucción, como en el caso de las naciones inicuas de Canaán, cuya aniquilación encargó a su pueblo Israel como principal ejecutor de su decreto condenatorio. (Dt 9:1, 3, 4; 20:15-18.)

Con todo merecimiento, Jehová ha destruido a transgresores intencionados, a los que incurren en mentira y a quienes han hostigado a sus siervos. (Le 23:30; Sl 5:6; 143:12.) Asimismo, ha intervenido en contra de la religión falsa y sus ídolos (Nú 33:52; Dt 12:2, 3), y hasta trajo destrucción sobre su pueblo Israel al comprobar que habían desobedecido su pacto. (Dt 8:19, 20; 28:63; Jer 31:28.)

¿Están muertas para siempre todas aquellas personas que Dios destruyó en el pasado?

La Biblia muestra que no toda destrucción es eterna, lo que se advierte por la equiparación que se hace en dos ocasiones de la palabra hebrea *'avad·dóhn* (destrucción) con "Seol". (Job 26:6; Pr 15:11.) Mientras que el profeta Sofonías habló de la destrucción de Asiria, Ezequiel dijo que los asirios bajarían al Seol. (Sof 2:13; Eze 32:21, 22.) Además, cuando Moisés refirió la destrucción de los rebeldes Datán y Abiram, dijo que bajaron "vivos al Seol". (Nú 16:31, 33.) Y ya que el sentido bíblico de Seol es el sepulcro común de la humanidad del que habrá resurrección, es evidente que no toda destrucción

—ni siquiera cuando es Dios quien la causa— es necesariamente eterna.

Destrucción eterna. La Biblia no dice que todas las personas que han muerto serán resucitadas, como se infiere del comentario de Jesús cuando habló de "los que han sido considerados dignos de ganar aquel sistema de cosas y la resurrección de entre los muertos". (Lu 20:35.) En Mateo 10:28 Jesús también indicó que había la posibilidad de que algunos sufrieran destrucción eterna, pues dijo: "No se hagan temerosos de los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma; sino, más bien, teman al que puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el Gehena". A este respecto, *The New International Dictionary of New Testament Theology* (edición de C. Brown, 1978, vol. 3, pág. 304) dice: "Mat. 10:28 no enseña que el alma sea potencialmente inmortal, sino que el juicio divino sobre los impenitentes es irreversible". Además, el *Greek-English Lexicon of the New Testament* (de W. Bauer, revisión de F. W. Gingrich y F. Danker, 1979, pág. 95) indica que la expresión griega que en Mateo 10:28 se traduce "destruir tanto el alma como el cuerpo en el Gehena" significa "muerte eterna". Por lo tanto, la persona que va al Gehena sufre destrucción sin la posibilidad de resurrección. (Véase GEHENA.)

"Sodoma y Gomorra y las ciudades circunvecinas [...] son puestas delante de nosotros como ejemplo amonestador al sufrir el castigo judicial de fuego eterno." (Jud 7.) Este castigo no solo se cumplió en las ciudades mismas, sino también en sus habitantes, pues es evidente que fueron ellos quienes cometieron los graves pecados que resultaron en su aniquilación.

La posibilidad de sufrir destrucción eterna estará en juego durante la conclusión del presente sistema de cosas. Cuando los discípulos de Jesús le preguntaron 'cuál sería la señal de su presencia y de la conclusión del sistema de cosas', él incluyó en su respuesta la parábola de las ovejas y las cabras. (Mt 24:3; 25:31-46.) Predijo que el rey celestial diría a las "las cabras": "Váyanse de mí, ustedes que han sido maldecidos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles", y añadiría: "Estos partirán al cortamiento eterno". Queda claro, entonces, que la actitud y el comportamiento de determinadas personas resultará en su total destrucción.

Sin embargo, Jehová "no desea que ninguno sea destruido; más bien, desea que todos alcancen el arrepentimiento". (2Pe 3:9; compárese con Eze 18:23, 32.) De hecho, tanto ha amado Jehová a la humanidad, que ofreció a su propio hijo, Jesucristo, como sacrificio redentor. (Jn 3:16; compárese con Snt 4:12.) No obstante, a pesar de esta amorosa provisión, una gran parte de la humanidad rehúsa emprender "el camino que conduce a la vida" y permanece en "el camino que conduce a la destrucción". (Mt 7:13, 14.)

La Biblia muestra que serán muchas las cosas, personas e instituciones que serán destruidas para siempre. Jesús llamó a Judas "el hijo de destrucción" (Jn 17:12); por traicionar de forma deliberada al Hijo de Dios, se hizo merecedor de destrucción eterna. Lo mismo puede decirse de los que blasfeman contra el espíritu santo. Incurren en "pecado eterno", un pecado que no les "será perdonado, no, ni en este sistema de cosas ni en el venidero". (Mr 3:28, 29; Mt 12:32; véase BLASFEMIA.) También aguarda destrucción eterna a los que deliberadamente "no conocen a Dios y [...] no obedecen las buenas nuevas acerca de nuestro Señor Jesús". (2Te 1:8, 9.) Además, al "hombre del desafuero" colectivo también se le designa "hijo de la destrucción". (2Te 2:3; véase HOMBRE DEL DESAFUERO.) Por otra parte, Dios ha dictaminado destrucción eterna contra Satanás y sus demonios, la simbólica "bestia salvaje" y el también simbólico "falso profeta", e incluso contra la muerte y el Hades. (Mt 25:41; Rev 20:10, 14, 15; 21:8.) Todos han sido sentenciados al "lago de fuego", es decir, a su destrucción eterna. (Véase LAGO DE FUEGO.)

En tiempos bíblicos se empleaba el fuego como el medio por excelencia para destruir algo por completo, de ahí que Jesús lo usara como ilustración de destrucción completa para el inicuo. (Mt 13:40-42, 49, 50; véase FUEGO.)

DEUDA, DEUDOR. Una deuda es la obligación de pagar o devolver a otro dinero u otro valor material o moral. La principal causa por la que se contraían deudas en el antiguo Israel eran los reveses económicos. Para un israelita era una desgracia llegar a ser un deudor, ya que el que tomaba prestado llegaba a ser siervo del que le hacía el préstamo. (Pr 22:7.) Por eso se mandaba al pueblo de Dios que fuese generoso y desinteresado al prestar a sus compañeros israelitas necesitados, sin tratar de aprovecharse de su adversidad imponiéndoles un interés. (Éx 22:25; Dt 15:7, 8; Sl 37:26; 112:5.) Sin embargo, se podía exigir que los extranjeros pagasen interés. (Dt 23:20.) Los comentaristas judíos han interpretado que esta medida aplicaba a préstamos comerciales, no a casos de necesidad. Por lo general, los extranjeros solo estaban en Israel por un tiempo, a menudo como mercaderes, y era razonable esperar que pagasen interés, sobre todo si se tiene en cuenta que ellos también prestarían a otros con interés.

En algunas ocasiones una tercera persona podía ser fiador de un deudor. Repetidas veces advierte en contra de esta práctica el libro de Proverbios (6:1-3; 11:15; 17:18; 22:26), ya que aquel que salía fiador resultaría perjudicado en caso de incumplimiento por parte del deudor.

El punto de vista cristiano del primer siglo en cuanto a las deudas se expresa en Romanos 13:8: "No deban a nadie ni una sola cosa, salvo el amarse unos a otros".

La Ley protegía a los acreedores y a los deudores. La ley mosaica exigía que incluso un ladrón saldara la deuda que había contraído con su delito. Si no podía, tenía que ser vendido en esclavitud. (Éx 22:1, 3.) De modo que la víctima tenía la seguridad de recibir compensación por su pérdida.

Los israelitas fieles reconocían que pagar sus deudas era un requisito divino. (Sl 37:21.) El acreedor podía estar seguro de que recibiría lo que le correspondía. El israelita que no tuviese bienes materiales podía venderse a sí mismo o vender a sus hijos en esclavitud para poder saldar sus deudas. (Éx 21:7; Le 25:39; compárese con 2Re 4:1-7.)

Por otra parte, la Ley también protegía al deudor. El acreedor no podía entrar en la casa del deudor y tomar algo como prenda, sino que tenía que esperar fuera hasta que el deudor se lo sacase. (Dt 24:10, 11.) No se podía tomar como prenda ni la ropa de una viuda ni artículos de primera necesidad, como un molino de mano o la muela superior del mismo. (Dt 24:6, 17.) Como era común que los pobres solo tuviesen una prenda exterior de vestir (manto), con la que también dormían, en caso de que esta fuese tomada como prenda, el acreedor debía devolverla al ponerse el Sol. (Éx 22:26, 27; Dt 24:12, 13.)

Según Deuteronomio 15:1-3, parece que durante el año sabático (cada séptimo año) un acreedor no podía apremiar a un compañero israelita para que le pagase una deuda. A diferencia del israelita, que al guardar el sábado no sacaba ganancia de su tierra, el extranjero continuaba teniendo ingresos, pues su trabajo no era agrícola. Por lo tanto, era razonable que se le pudiera apremiar para que pagase una deuda durante el año sabático. A medida que se acercaba el año sabático, pudiera ocurrir que algunos israelitas, sabiendo que no podrían apremiar a sus acreedores, se retrajeran a la hora de prestar a sus hermanos necesitados. Pero la Ley condenaba esta actitud egoísta. (Dt 15:9.)

Durante el año de Jubileo (cada quincuagésimo año) se ponía en libertad a los esclavos hebreos; se devolvían todas las posesiones hereditarias a sus dueños originales, a excepción de las casas que estuviesen en las ciudades amuralladas, siempre y cuando estas no hubiesen pertenecido antes a los levitas. Esta disposición impedía que las familias israelitas se hundiesen irremisiblemente en deudas y cayeran en la pobreza. Aunque alguien malgastara sus bienes, no podía perder su herencia de manera permanente para su familia. (Le 25:10-41.)

La adherencia estricta a la ley de Dios habría facilitado una economía estable y libre de grandes deudas nacionales e internas. A los israelitas se les aseguró: "Porque Jehová tu Dios verdaderamente te bendecirá tal como te ha prometido, y ciertamente prestarás a cambio de prenda a muchas naciones, mientras que tú mismo no tomarás prestado". (Dt 15:6.)

Abusos. Cuando Israel incurrió en un proceder de infidelidad, los deudores necesitados estuvieron entre los que sufrieron. El hecho de que algunos deudores se unieran a David cuando se encontraba proscrito da a entender que sus acreedores los estaban apremiando mucho. (1Sa 22:2.) Al parecer llegó a ser común el prestar con interés a los compañeros israelitas. (Isa 24:2.) Por medio de su profeta Amós, Jehová condenó a Israel por vender a "alguien pobre por el precio de un par de sandalias" (Am 2:6), y mediante Ezequiel denunció a los israelitas por cargar interés y aprovecharse de forma fraudulenta de sus compañeros. (Eze 22:12.)

Después del regreso del exilio en Babilonia, llegó a existir entre los judíos una situación deplorable al no obedecer la ley de Dios relativa a prestar sin interés a los compañeros israelitas necesitados. En los días de Nehemías se había obligado a muchos judíos a dar como fianza sus casas, sus campos e incluso sus hijos e hijas. Sin embargo, después de la exhortación de Nehemías para que rectificasen las cosas, los acreedores accedieron a restituir los bienes a sus deudores y a prestar sin interés. (Ne 5:1-13.)

Ilustraciones de Jesús. En el siglo I E.C., los judíos conocían bien la relación entre acreedores y deudores, y en algunas ocasiones Jesús la utilizó para sus ilustraciones. Subrayó la necesidad de ser perdonador cuando habló de un esclavo inicuo que, a pesar de haber sido exonerado de una deuda de 60.000.000 de denarios (unos 40.000.000 de dólares [E.U.A.]), hizo que se arrojase en prisión a un coesclavo por una deuda de 100 denarios (unos 70 dólares [E.U.A.]). (Mt 18:23-33.) La ilustración de dos deudores —a uno se le había perdonado una deuda de 500 denarios (unos 350 dólares [E.U.A.]) y al otro, una de 50 denarios (unos 35 dólares [E.U.A.])— hizo resaltar el principio: "Al que se le perdona poco, poco ama". (Lu 7:41-47.) El uso sabio de las riquezas (materiales) "injustas" para hacerse amigo de Dios se ilustra con el mayordomo injusto que, cuando estaba a punto de perder su posición, usó su autoridad con perspicacia para hacerse amigo de los deudores de su amo reduciendo sus deudas. (Lu 16:1-9.)

Otras deudas. Las palabras "deuda" y "deudor" también se usan en las Escrituras con referencia a otras obligaciones aparte de las que se derivan del pedir prestado. Se llama "deuda" al salario que se le debe a un trabajador. (Rom 4:4.) Los pecadores son "deudores" de aquellos contra quienes han transgredido y por lo tanto deben buscar su perdón. El que Dios perdone las "deudas" depende de

que la persona haya perdonado a su vez a sus "deudores" personales. (Mt 6:12, 14, 15; Lu 13:4.) En vista de su obligación de predicar las "buenas nuevas", el apóstol Pablo habló de sí mismo como un "deudor" de todas las personas. (Ro 1:14, 15.) Los creyentes gentiles eran "deudores" de los cristianos judíos de Jerusalén debido a que se habían beneficiado de ellos en sentido espiritual. Por lo tanto, el que apoyasen materialmente a sus hermanos judíos pobres era tan solo lo que debían hacer. (Ro 15:26, 27.)

DEUEL (Conocimiento de Dios; Dios Conoce). Padre de Eliasaf, quien fue cabeza de la tribu de Gad durante el tiempo en que Israel vagó por el desierto. (Nú 1:14; 7:42, 47; 10:20.) En Números 2:14 se le llama "Reuel" tanto en el texto masorético como en la *Versión Peshitta* siriaca. Es posible que esta diferencia sea atribuible a un error del escriba al transcribir el nombre debido al parecido entre los caracteres hebreos "d" y "r", pues en el *Pentateuco* samaritano, la *Vulgata* latina y más de cien manuscritos hebreos aparece el nombre "Deuel" en Números 2:14.

DEUTERONOMIO, LIBRO DE. El nombre hebreo de este quinto libro del Pentateuco es *Deva·rím*

PUNTOS SOBRESALIENTES DE DEUTERONOMIO

Discursos que explicaban algunas porciones de la Ley y exhortaban al pueblo de Israel a que amara y obedeciera a Jehová en la tierra que estaba a punto de ocupar

Escrito por Moisés poco antes de que en 1473 a. E.C. Israel entrara en la Tierra Prometida

Se les insta a recordar todo cuanto Jehová ha hecho por ellos y a servirle solo a él (1:1–4:49)

Moisés recuerda la ocasión en la que fueron enviados los espías, la falta de fe y el espíritu rebelde que el pueblo manifestó ante su informe, y el juramento de Jehová con el que aseguraba que aquella generación moriría en el desierto

Israel no debería contender con los hijos de Esaú (eran descendientes del hermano de Jacob) ni con Moab y Ammón (descendientes de Lot, el sobrino de Abrahán), pero Jehová los autorizó a ocupar la tierra de los reyes amorreos Sehón y Og, que estaba al E. del Jordán

Moisés ruega a Jehová que le permita cruzar el Jordán; Jehová le dice, sin embargo, que comisione y fortalezca a Josué para que dirija a la nación

Moisés le recuerda a la nación la ira ardiente de Jehová respecto al Baal de Peor; no deben olvidar lo que vieron en Horeb y jamás hacer una imagen tallada para adorarla; Jehová, el único Dios verdadero, exige devoción exclusiva

Se les insta a amar a Jehová y obedecer todos sus mandamientos (5:1–26:19)

Moisés recuerda la entrega de la Ley en Horeb, repite los Diez Mandamientos e insta al pueblo a poner por obra todo cuanto Jehová ha mandado

Hay que amar a Jehová con todo el corazón, alma y energía vital; deben tener los mandamientos de Dios siempre presentes; han de explicarles a sus hijos la razón de las normas de Jehová

Al ocupar la Tierra Prometida, deberán destruir a siete naciones y, con ellas, sus imágenes y altares; no les estaba permitido casarse con sus habitantes

No deberían olvidar el trato que Dios les había prodigado en el desierto para enseñarles que el hombre no solo vive de pan, sino de toda palabra que procede de la boca de Jehová

Deberían recordar cómo habían provocado a Jehová con el becerro que hicieron en el desierto; ahora tenían que temerle, servirle y adherirse a él; guardar todos sus mandamientos

Preceptos que tenían que obedecer en la Tierra Prometida: exterminar la religión falsa de Canaán, adorar en el lugar que Jehová les indicase, no ingerir sangre, dar muerte a los apóstatas, comer alimentos limpios, dar el diezmo de sus productos a Jehová, mostrar consideración al pobre, guardar las fiestas anuales, buscar la justicia, evitar el espiritismo, prestar atención a aquellos profetas que Dios les levantase, respetar los linderos, mantener la tierra libre de culpa por derramamiento de sangre, mostrar compasión, mantenerse limpios de la inmoralidad sexual, ofrecer a Jehová los primeros frutos de la tierra y guardar su condición de santidad ante Jehová

Las bendiciones de obedecer a Jehová y las maldiciones por la desobediencia (27:1–28:68)

Una vez que la nación cruzara el Jordán, se escribiría la Ley en grandes piedras

Las maldiciones por la desobediencia se pronunciarían en el monte Ebal

Las bendiciones por obedecer todos los mandatos de Jehová se pronunciarían en el monte Guerizim

El pacto convenido en las llanuras de Moab (29:1–30:20)

Moisés recuerda el cuidado que Jehová les prodigó en Egipto y durante sus cuarenta años de estancia en el desierto; les advierte de los peligros de la desobediencia obstinada

Predice que Jehová será misericordioso con los que se arrepienten

Pone ante ellos la elección entre la vida y la muerte; les insta a que escojan la vida amando a Jehová, escuchando su voz y adhiriéndose a él

Entrega del acaudillamiento a Josué y últimas bendiciones de Moisés (31:1–34:12)

Se comisiona a Josué para dirigir a Israel

Moisés enseña una canción al pueblo de Israel; la letra será para ellos un testimonio adverso si olvidan a Jehová

Moisés bendice a las tribus de Israel y luego muere en el monte Nebo

(Palabras), que se deriva de las palabras con las que da comienzo el texto hebreo. El nombre "Deuteronomio" se toma del título que se le da al libro en el texto griego de la *Septuaginta, Deu·te·ro·nó·mi·on,* cuyo significado literal es "Segunda Ley", "Repetición de la Ley". Este título se toma a su vez de la traducción griega de la expresión hebrea que aparece en Deuteronomio 17:18, *misch·néh hat·toh·ráh,* expresión que debidamente traducida significa 'copia de la ley'.

La autenticidad de Deuteronomio como libro del canon bíblico y el que Moisés fuese su escritor son hechos reconocidos, pues los judíos siempre han considerado este libro como parte de la ley mosaica. La prueba de su autenticidad es básicamente la misma que la de los otros cuatro libros del Pentateuco. (Véase PENTATEUCO; también otros libros bíblicos por su nombre.) Jesús es la autoridad más importante para determinar la autenticidad de Deuteronomio, pues citó de él en tres ocasiones cuando rechazó las tentaciones de Satanás el Diablo. (Mt 4:1-11; Dt 6:13, 16; 8:3.) Además, cuando Jesús respondió a la pregunta en cuanto a cuál era el mayor y el primer mandamiento, se remitió a Deuteronomio 6:5. (Mr 12:30.) Asimismo, Pablo cita de Deuteronomio 30:12-14; 32:35, 36. (Ro 10:6-8; Heb 10:30.)

El libro de Deuteronomio abarca un período de tiempo de algo más de dos meses del año 1473 a. E.C. Este libro se escribió en las llanuras de Moab y consiste en cuatro discursos, una canción y una bendición pronunciada por Moisés cuando Israel estaba acampado en los límites de Canaán, antes de entrar en esta tierra. (Dt 1:3; Jos 1:11; 4:19.)

Propósito. Pese al significado de su nombre, no es una segunda ley ni una repetición de toda la Ley, sino, más bien, una explicación de la misma, como se dice en Deuteronomio 1:5. Este libro exhorta a Israel a que sea fiel a Jehová, poniendo como ejemplo que debía evitarse a la generación que vagó por el desierto durante cuarenta años. Moisés explica y detalla algunos de los puntos importantes de la Ley y sus principios en vista del cambio que les iba a acontecer a los israelitas cuando se establecieran de forma permanente en aquella tierra. Reajusta algunas leyes y da otras reglas sobre cómo habrían de gobernarse, teniendo presente que iban a ser residentes permanentes en la Tierra Prometida.

Al exhortarles y llamarles para celebrar este pacto renovado con Jehová por medio de Moisés, el libro de Deuteronomio subraya notablemente la importancia del conocimiento, la enseñanza y la instrucción. Las palabras "enseñar", "enseñanza" y "enseñado" aparecen mucho más a menudo en Deuteronomio que en Éxodo, Levítico o Números. Moisés explica que Jehová estaba enseñando a Israel al alimentarlos con maná. (Dt 8:3.) Les dice a los israelitas que pongan la ley de Jehová como venda frontal entre sus ojos y sobre los postes de las puertas de sus casas y sobre sus puertas (6:8, 9). Les manda que inculquen la Ley en sus hijos (6:6, 7). Se dan instrucciones para que se lea la Ley cada séptimo año, durante el tiempo de la fiesta (anual) de las cabañas (31:10-13). También se dieron instrucciones especiales para el rey que Israel pudiera tener en el futuro. Este habría de escribir para sí una copia de la Ley y leer en ella cada día (17:18-20). Antes de que Israel saliese a la batalla, los sacerdotes tenían que exhortar al pueblo para que mostrase fe y valor, y asegurarles la victoria, pues Jehová, su Dios, iba con ellos (20:1-4). Cuando entraran en la Tierra Prometida, tenían que dividir las tribus en dos grupos: uno en el monte Ebal y el otro en el monte Guerizim, y entonces tendría que leerse la ley de Dios (27:11-26; compárese con Jos 8:33-35).

Se destaca el amor. En Deuteronomio también se destaca el amor, la bondad y la consideración. La propia palabra "amor", bien como sustantivo o como verbo, aparece con una frecuencia cinco veces mayor en Deuteronomio que en los libros de Éxodo, Levítico y Números combinados. También se recoge en este libro el mandamiento más importante que Jesús citó (Mt 22:36, 37), diciendo: "Tienes que amar a Jehová tu Dios con todo tu corazón y toda tu alma y con toda tu fuerza vital". (Dt 6:5; véase también 10:12; 11:13.) Jehová declara su amor a Israel en repetidas ocasiones (7:7-9; 23:5; 33:3). El mismo tono de Deuteronomio pone de relieve el amor de Jehová por su pueblo: "¡Si tan solo desarrollaran este corazón suyo para temerme y guardar todos mis mandamientos siempre, a fin de que les vaya bien a ellos y a sus hijos hasta tiempo indefinido!" (5:29). En Deuteronomio encontramos repetidas veces expresiones tales como "para que te vaya bien" y "te mantengas vivo" (4:40; 5:16; 6:3; 22:7; 30:19, 20).

Aunque Israel tendría que afrontar la experiencia de la guerra para tomar la tierra, Jehová no pasó por alto la consideración amorosa. La victoria no era tan importante o urgente como para exigir sacrificios extremados. El hombre que estuviese comprometido se hallaba exento de ir a la batalla. (Dt 20:7.) También se eximía al recién casado, a fin de que pudiese cuidar a su esposa y ella tener a su esposo al menos un año completo (24:5). Si un hombre había plantado una viña y no había comido su fruto, o había edificado una casa y no la había estrenado, se le excusaba de guerrear para que pudiera disfrutar del fruto de su trabajo (20:5, 6).

Se dieron indicaciones explícitas sobre la participación en las guerras y la conquista de Canaán. Los asustadizos tenían que ser enviados a sus casas para que no descorazonaran también a sus hermanos. (Dt 20:8.) A las ciudades de las naciones cana-

neas mencionadas específicamente cuya iniquidad era notoria, había que darlas por entero a la destrucción sin falta, pero a las ciudades que no pertenecían a esas naciones se les daba la opción de rendirse o ser destruidas. Si se rendían, se les ponía bajo trabajo forzado, pero la Ley prescribía que se tratase con bondad a los esclavos y que no se violase a las mujeres, ni tan siquiera a las de las ciudades conquistadas. Si una ciudad rehusaba rendirse, debía darse muerte a todos los varones, y solo se dejaba con vida a los pequeñuelos y las vírgenes (20:10-18; compárese con Nú 31:17, 18). Cuando los israelitas sitiaban una ciudad, no se les permitía talar los árboles frutales para ese fin. (Dt 20:19, 20.)

También se tenía consideración a los animales. Se prohibía de forma específica que se arrebatase del nido un ave que tuviese cría, porque su vulnerabilidad se debía al instinto de protección de su prole. A ella se la dejaba escapar, pero el israelita podía quedarse con los polluelos; de ese modo la madre quedaba libre para tener más cría. (Dt 22:6, 7.) No se le permitía al labriego enyuntar un asno con un toro, pues en ese caso se haría trabajar demasiado al animal más débil (22:10), ni poner bozal al toro durante la trilla del grano, para que no sufriese por tenerlo tan al alcance de la boca y no poder comerlo a pesar del hambre y del esfuerzo (25:4).

Se mostraba consideración en la familia y en la vida social. El hijo primogénito tenía que recibir una porción doble, fuera o no hijo de la esposa favorita. (Dt 21:15-17.) Por primera vez se legisló el matrimonio de cuñado, y se especificaron las sanciones con el fin de dar aún más peso a esta ley (25:5-10). Se prescribió la equidad en las pesas y medidas (25:13-16). La orden de edificar un pretil alrededor del techo de una casa recalcó el alto valor de la vida (22:8). Incluso se mostraba consideración al malhechor que tenía que recibir azotes, pues la Ley limitaba el número de estos a cuarenta (25:1-3). Todas estas reglas detallaron más la Ley y mostraron gran consideración. Al mismo tiempo, conferían a la Ley más rigor.

Advertencias y leyes. Deuteronomio está lleno de advertencias para que no incurrieran en la adoración falsa y la infidelidad, y en este libro también se recogen instrucciones en cuanto a qué hacer para proteger la adoración pura. En Deuteronomio se destaca de forma especial la santidad. A los israelitas se les advirtió que no se casaran con los habitantes de las naciones vecinas, ya que este proceder representaría una amenaza para la adoración pura y la lealtad a Jehová. (Dt 7:3, 4.) Se les previno contra el materialismo y contra estar pagados de su propia justicia (8:11-18; 9:4-6). Se dieron leyes muy enérgicas en cuanto a la apostasía. Tenían que vigilarse para no desviarse a otros dioses (11:16, 17). Se les previno contra los falsos profetas. En dos ocasiones se les dio instrucciones en cuanto a cómo identificar y tratar a un falso profeta (13:1-5; 18:20-22). Incluso si un familiar llegaba a ser apóstata, el resto de la familia no debía apiadarse de él, y tenía que participar en apedrearlo (13:6-11).

Las ciudades de Israel que se volvían apóstatas tenían que ser dadas por entero a la destrucción y no debía conservarse nada para beneficio personal. La ciudad no sería reedificada nunca. (Dt 13:12-17.) Los delincuentes a quienes sus padres no podían controlar tenían que ser lapidados (21:18-21).

La ley concerniente a la manera de proceder ante un asesinato en el que no se había descubierto al homicida subrayaba tanto la santidad de la sangre como el estar libre de culpa de sangre. (Dt 21:1-9.) Dando prueba del celo por la adoración pura, Deuteronomio recoge las prescripciones relativas a quién podía llegar a pertenecer a la congregación de Jehová y cuándo (23:1-8). No podían ser admitidos los hijos ilegítimos hasta la décima generación, y en el caso de los moabitas y los ammonitas, por tiempo indefinido; los eunucos nunca tendrían acceso. Sin embargo, la tercera generación de egipcios y edomitas sí podían llegar a formar parte de la congregación (23:1-8).

Deuteronomio bosqueja el sistema judicial que funcionaría en Israel cuando se estableciera en la Tierra Prometida. En este libro se enumeran los requisitos para los jueces y las disposiciones para los tribunales que estaban en las puertas de la ciudad, siendo el santuario como un tribunal supremo de aquella tierra, cuyos juicios tenía que seguir todo Israel. (Dt 16:18–17:13.)

En Deuteronomio se resalta que Jehová es el Dios único (Dt 6:4) e Israel, su pueblo exclusivo (4:7, 8), así como también el establecimiento de un lugar central de adoración (12:4-7). Se predice a aquel que se levantaría como profeta semejante a Moisés, que hablaría en el nombre de Jehová y a quien todos deberían estar sujetos (18:18, 19).

DEVOCIÓN EXCLUSIVA. Expresión con la que se indica que Jehová no tolera rivalidad alguna, es decir, que se rinda culto a otros dioses. El término hebreo *qan·ná'* es privativo de Dios, y significa "que exige devoción exclusiva; celoso". (Éx 20:5, nota; véase CELOSO [CELO, CELOS].)

Dios no transfiere a nadie el honor que le corresponde (Isa 42:8), y apartarse de la devoción exclusiva a Él provoca su cólera ardiente. (Dt 4:24; 5:9; 6:15.) A la nación de Israel se la consideraba como casada con Jehová, de modo que Él, como esposo, exigía de ella devoción exclusiva, lealtad y fidelidad. Mostraba celo y ardor a favor de su pueblo y en su defensa. (Eze 36:5.) Pero si este desobedecía o iba tras otros dioses, cometía adulterio y se hacía

merecedor de la cólera justa de Jehová, que tiene celo por su propio nombre. (Dt 32:16, 21; Eze 16:38, 42.)

¿Qué ha de entenderse por la devoción exclusiva que Dios exige de sus siervos?

La palabra "devoción" significa intensa adhesión a alguien y amor ferviente por esa misma persona. Por otra parte, la palabra "exclusiva" proviene del latín *exclusus* (excluido), por lo que devoción exclusiva significa adhesión total a Dios, que excluye de nuestro corazón y de nuestro comportamiento a toda otra persona o cosa y reserva para Dios un lugar que solo puede pertenecerle a Él.

Jehová Dios no tolera rivalidad. En la segunda de las "Diez Palabras" o Diez Mandamientos escritos por el dedo de Dios, Jehová exige devoción exclusiva: "Yo soy Jehová tu Dios [...]. Nunca debes tener otros dioses contra mi rostro [u otros dioses en contra de mí] [...], porque yo Jehová tu Dios soy un Dios que exige devoción exclusiva". (Dt 5:6-9.) En Éxodo 34:14, algunas versiones dicen: "Dios quiere ser amado él solo" *(BR, TA)*, es decir, como Dios único, sin rivalidad. Jesús apoyó esta idea cuando habló con un judío que trataba de ponerle a prueba. (Mt 22:37.) Jehová era para el pueblo de Israel tanto su Dios como su rey, su cabeza espiritual y gubernativa. Por lo tanto, cuando un israelita quebrantaba el segundo mandamiento, inclinándose ante otros dioses, incurría en un pecado de lesa majestad o traición, el más grave de todos los pecados y por el que se prescribía la pena más severa. En una ocasión, el pueblo de Israel tomó parte en el culto a un dios falso y en conducta inmoral. Por esa causa, y debido a la insistencia de Jehová en la devoción exclusiva, estuvo a punto de exterminarlos, y no se hubiesen salvado de no ser por la rápida intervención de Finehás, nieto de Aarón, quien "no toleró ninguna rivalidad" contra Jehová. (Nú 25:11.)

Después del exilio babilonio, Jehová restauró a su pueblo por causa de su nombre. (Eze 39:25-28.) En Éxodo 34:14, algunas versiones dicen: "El Eterno es celoso de Su Nombre" *(HM, MK)*. Como Dios tiene celo por su nombre o está dedicado exclusivamente a Él, no tolera que en nombre de otros dioses su pueblo le suscite alguna rivalidad.

Relación de amo y esclavo. La expresión devoción exclusiva también hace pensar en la relación existente entre un esclavo y su amo. Como Creador, Jehová es Dueño y Amo. Es Dios debido a ser el Creador, porque tiene el derecho de recibir devoción exclusiva de sus súbditos creados y ellos tienen que hacer Su voluntad. Al aprender acerca de Jehová y apreciar su relación con Él, la persona justa le rinde voluntariamente devoción exclusiva desde el corazón, que es lo que Jehová desea, ya que odia la devoción o adoración meramente formalista. (Mt 15:8, 9.) Esta clase de relación y devoción por decisión propia que Jehová desea se ilustró en la ley mosaica de la siguiente manera: Cuando se cumplía el séptimo año de servidumbre, el esclavo hebreo quedaba en libertad, "pero si el esclavo [decía] insistentemente: 'Realmente amo a mi señor, a mi esposa y a mis hijos; no quiero salir como persona puesta en libertad', entonces su amo [tenía] que acercarlo al Dios verdadero y [tenía] que ponerlo contra la puerta o la jamba de la puerta; y su amo [tenía] que agujerearle la oreja con un punzón, y él [tenía] que ser esclavo suyo hasta tiempo indefinido". (Éx 21:2, 5, 6.) En su carta a los Tesalonicenses, Pablo comentó con los gentiles de aquella congregación que al hacerse cristianos, habían cambiado voluntariamente de devoción, dejando de ser esclavos de los ídolos "para servir como esclavos a un Dios vivo y verdadero". (1Te 1:9.)

La devoción exclusiva de Jesús a Dios. Tal como se muestra en Filipenses 2:5-8, Jesús respetó la posición singular de su Padre y le rindió devoción exclusiva tanto en el cielo como cuando estuvo en la Tierra. También explicó que el mandamiento más importante de la Ley exigía que se amara a Dios con todo el corazón. (Mt 22:37.) Más aún, puso de manifiesto su devoción exclusiva al nombre de Jehová e insistió en que sus discípulos tenían que reflejar la misma actitud. La oración modelo que les enseñó daba comienzo con estas palabras: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre". (Mt 6:9.) La devoción de Jesús se exteriorizaba por su celo ardiente, celo que manifestó cuando limpió el templo, y así cumplió la profecía que decía: "El celo por tu casa me consumirá". (Jn 2:17; Sl 69:9.) En ningún otro lugar queda mejor ejemplificada la devoción exclusiva de Jesús al Padre que en el comentario de 1 Corintios 15:24-28, donde, entre otras cosas, se menciona que, después que su Reino celestial someta toda otra autoridad y a todos los enemigos, Cristo entregará el Reino al Padre y se sujetará a Él, a fin de que "Dios sea todas las cosas para con todos".

DEVOCIÓN PIADOSA. Reverencia, adoración y servicio a Dios con lealtad a su soberanía universal. En las Escrituras aparece el sustantivo griego *eu·sé·bei·a* y algunos adjetivos, adverbios y verbos relacionados. Conforme al uso bíblico, el sustantivo significa literalmente la "cualidad de bien-reverenciar", y aplica a la reverencia o devoción hacia lo que es genuinamente santo y justo. El antónimo de "devoción piadosa" es "impiedad" o "irreverencia" (gr. *a·sé·bei·a)*.

En la obra *Christian Words* (1981, pág. 111), Nigel

Turner escribió: "La palabra *eusébeia* se emplea con cierta frecuencia en inscripciones contemporáneas con un sentido alusivo a la devoción religiosa personal [...], pero el sentido más amplio del término en el griego común de la época romana era 'lealtad'. [...] *Eusébeia* es para los cristianos la clase más elevada de *devoción* a Dios". El uso bíblico de la expresión "devoción piadosa" se refiere a la devoción a Jehová Dios como persona.

La forma adjetiva *eu·se·bḗs*, que significa "devoto", "de devoción piadosa", se emplea en Hechos 10:2, 7 y 2 Pedro 2:9. En opinión de John A. H. Tittmann, *eu·se·bḗs* es aquel cuya "reverencia por la deidad [...] se manifiesta en la conducta y en particular en el culto a Dios; [...] [*Eu·se·bḗs*] es aquel que con su conducta demuestra su piedad". *(Remarks on the Synonyms of the New Testament*, Edimburgo, 1833, vol. 1, págs. 253, 254.)

El verbo *eu·se·bḗ·ō* se utiliza en 1 Timoteo 5:4 con respecto a la conducta de los hijos o los nietos para con sus madres o abuelas viudas. La obra *A Greek and English Lexicon of the New Testament* (de Edward Robinson, 1885, pág. 307) comenta que *eu·se·bḗ·ō* puede tener el sentido de ser piadoso con cualquier persona. Por esa razón, algunas versiones traducen ese pasaje de manera similar a la versión *Levoratti-Trusso:* "Deben aprender primero a cumplir con sus deberes familiares" (véanse *BC*, *CI*, *EMN*, *RH*, *VP).* Dios es el creador de la familia (Ef 3:14, 15), por eso en la Biblia se asemeja la casa de Dios a la unidad familiar. En consecuencia, la reverencia o devoción piadosa en las relaciones familiares, dentro del hogar cristiano, sería en realidad reverencia a Dios y obediencia a sus mandatos respecto a la familia y a la conducta apropiada de sus miembros. De ahí que la redacción de este texto —"si alguna viuda tiene hijos o nietos, que estos aprendan primero a practicar devoción piadosa en su propia casa" *(NM)*— concuerde con este concepto.

El 'secreto sagrado de la devoción piadosa'. El ejemplo principal de devoción piadosa es Jesucristo. El apóstol Pablo escribió a Timoteo: "Realmente, se reconoce que el secreto sagrado de esta devoción piadosa es grande: 'Él fue puesto de manifiesto en carne, fue declarado justo en espíritu, se apareció a ángeles, fue predicado entre naciones, fue creído en el mundo, fue recibido arriba en gloria'". (1Ti 3:16.) Adán, que fue hombre perfecto, no puso el ejemplo perfecto de devoción piadosa, y tampoco podía hacerlo ninguno de sus hijos, nacidos en imperfección. ¿Quién podría ser capaz de poner dicho ejemplo? La venida del Hijo de Dios a la Tierra y su proceder de integridad dio la respuesta, revelando la solución del secreto sagrado. Es a él a quien Timoteo tendría que mirar a fin de imitar su ejemplo perfecto de conducta y manifestar devoción piadosa. (1Ti 3:15.)

Jesucristo fue el único hombre que manifestó devoción piadosa de manera perfecta, en todo sentido, y así probó que el ser humano puede mantener tal devoción. Desde el comienzo de su carrera terrestre hasta el final y bajo muy duras pruebas, Jesús fue "leal, sin engaño, incontaminado, separado de los pecadores". (Heb 7:26.) No se podía hallar ningún defecto en su integridad que le acusase ante Dios. Antes de su muerte dijo: "Yo he vencido al mundo", y también: "El gobernante del mundo viene. Y él no tiene dominio sobre mí". (Jn 16:33; 14:30.) En él no se pudo hallar ninguna injusticia; de modo que pudo decir con razón a sus enemigos: "¿Quién de ustedes me prueba culpable de pecado?". (Jn 8:46.) La solución del "secreto sagrado de esta devoción piadosa" es tan grande y significa tanto para la humanidad, que tiene que proclamarse por todo el mundo. Jesucristo mismo es el modelo de la devoción piadosa y conducta cristiana en la congregación.

La preparación y el contentamiento son esenciales. Para alcanzar la plena devoción piadosa, es necesaria una preparación ardua por parte del cristiano, la cual implica el aguantar oposición y persecución. (2Ti 3:12.) Con esta preparación no se trata de alcanzar ganancia material egoísta. No obstante, hay beneficio para aquel que está contento con su suerte en la vida, continúa en la devoción piadosa y se basta con lo que tiene, ya que este proceder "encierra promesa de la vida de ahora" (es decir: salud espiritual, satisfacción, felicidad y un propósito en la vida) y también de la que "ha de venir". (1Ti 4:7, 8; 6:6-8; compárese con Pr 3:7, 8; 4:20-22.)

Aunque la persecución y la dificultad pueden venir sobre aquel que manifiesta devoción piadosa, no tiene por qué temer, pues "Jehová sabe librar de la prueba a personas de devoción piadosa". (2Pe 2:9.) El apóstol Pedro aconseja a los cristianos que añadan a su perseverancia devoción piadosa. (2Pe 1:5, 6.) Los exhorta a ser personas identificables por sus "actos santos de conducta y hechos de devoción piadosa", para que puedan sobrevivir al juicio del día de Jehová. (2Pe 3:7, 10, 11; 1Pe 4:18.)

El poder de la devoción piadosa. El que profesa devoción piadosa debe reconocer el poder de esta para cambiar su personalidad y ha de ser sincero al seguir tras la piedad. (1Ti 6:11; Ef 4:20-24.) Asimismo, tiene que aceptar que la Palabra de Dios expone el camino de la devoción piadosa y, por lo tanto, debe conformarse a sus preceptos. (Tit 1:1; 2Pe 1:3.) Ya que la devoción piadosa va dirigida personalmente a Dios, su Palabra y espíritu nos llevan a conocerle íntimamente, como persona, y a parecernos más a Él: a ser imitadores de Dios. (Ef 5:1.) Quien obre así, reflejará cada vez más las excelentes cualidades de Jehová Dios. (2Co 3:18.)

Si alguien que profesa servir a Dios solo confía en

sus propias ideas en lugar de adherirse a la Biblia, y su enseñanza no "va de acuerdo con la devoción piadosa" —dejando así de reflejar la devoción que como maestro le debe a Dios—, llega a estar "mentalmente enfermo". (1Ti 6:3, 4.) El apóstol Pablo previno a su joven compañero de ministerio, Timoteo, en contra de los impíos que profesaban devoción a Dios. Le aconsejó que manejase la palabra de la verdad correctamente, evitando las vanas palabrerías que violan lo que es santo, para que no se desviase del camino de la devoción piadosa. Luego señaló que habría personas que practicarían toda clase de iniquidad, teniendo una forma hipócrita de devoción piadosa, pero resultando falsos a su poder. (2Ti 2:15, 16; 3:1-5.) Judas asimismo indica que estas personas no demostrarían verdadera reverencia o devoción a Dios, ni ningún respeto o aprecio por su bondad inmerecida, sino que se servirían de la piedad para obtener ganancia materialista o sensual. La conducta relajada de estas personas revelaría su hipocresía. (Jud 4.)

¿Cuál es el "misterio de este desafuero" del que Pablo habla?

El "misterio de este desafuero" se halla diametralmente opuesto al "secreto sagrado" de Jehová. Fue un misterio para los cristianos verdaderos, porque en el tiempo de Pablo la identidad del "hombre del desafuero" no se había relacionado aún con un grupo o clase existente y claramente identificable. Su identidad seguiría siendo un misterio para la mayor parte de la gente aun después de que ese "hombre" tomara forma, debido a que encubriría su maldad bajo el nombre de la devoción piadosa, pero sería de hecho una apostasía de la verdadera devoción piadosa. Debido a que en la congregación cristiana del tiempo de Pablo se advertían actitudes desaforadas que no tardarían en conformar la clase apóstata, él dijo que "el misterio de este desafuero" ya estaba obrando. Jesucristo lo eliminaría al fin por la manifestación de su presencia. Pero antes, este "hombre" apóstata manipulado por Satanás se alzaría "sobre todo aquel a quien se llama 'dios' o todo objeto de reverencia" (gr. *sé·ba·sma).* Por ser un instrumento satánico, este gran opositor de Dios sería sumamente taimado y ocasionaría la destrucción de todos aquellos que siguiesen sus prácticas. Su eficacia radicaría en su capacidad para ocultar la maldad bajo el manto de una falsa devoción piadosa. (2Te 2:3-12; compárese con Mt 7:15, 21-23.)

DÍA. Jehová Dios introdujo esta división fundamental del tiempo en el primer "día" del período preparatorio de la Tierra para la ocupación del hombre, cuando la luz difusa penetró la capa de gases que envolvía la Tierra y alcanzó la superficie acuosa, con lo que el planeta, al girar sobre su propio eje, tuvo su primer día y su primera noche. "Efectuó Dios una división entre la luz y la oscuridad. Y Dios empezó a llamar a la luz Día, pero a la oscuridad llamó Noche." (Gé 1:4, 5.) En este caso, la palabra "Día" se refiere a las horas de luz solar, a diferencia de la noche. Sin embargo, a continuación el registro usa la palabra "día" (heb. *yohm;* gr. *hē·mé·ra)* para designar otras unidades de tiempo. Tanto en las Escrituras Hebreas como en las Griegas la palabra "día" se usa en sentido literal y figurado o incluso simbólico.

El *día solar*, la unidad fundamental de tiempo, viene determinada por la rotación completa de la Tierra sobre su eje, es decir, desde el momento en que el Sol pasa por un meridiano, alcanzando el punto más alto al mediodía, hasta que regresa a él. El día solar se divide en dos períodos de doce horas. El primero se designa en algunos países por la expresión latina *ante meridiem* (a.m.) y el segundo, por la expresión *post meridiem* (p.m.). Sin embargo, en tiempos bíblicos se emplearon otros métodos para dividir el día.

Los hebreos empezaban su día al anochecer, después de la puesta del Sol, y lo terminaban con la puesta del Sol del día siguiente. El día, por lo tanto, iba de anochecer a anochecer —"desde la tarde hasta la tarde deben observar su sábado" (Le 23:32)—, lo que seguía el modelo de los días creativos de Jehová: "Y llegó a haber tarde y llegó a haber mañana, un día primero". (Gé 1:5; compárese con Da 8:14.)

Los hebreos no fueron los únicos en contar el día desde el anochecer hasta el anochecer, también lo hicieron así los fenicios, los númidas y los atenienses. No obstante, los babilonios contaban el día desde la salida del Sol hasta la salida del Sol, mientras que los egipcios y los romanos lo hacían de medianoche a medianoche, como se suele hacer hoy.

Aunque los hebreos empezaban oficialmente su día al anochecer, a veces se referían a él como si empezara por la mañana. Por ejemplo, Levítico 7:15 dice: "La carne del sacrificio de acción de gracias de sus sacrificios de comunión ha de ser comida en el día de su ofrenda. Él no debe guardar nada de ella hasta la mañana". Este uso era solo un asunto de conveniencia al expresarse, para indicar que no debería guardarse nada de la noche hasta la mañana siguiente.

En el relato de la creación también se llama día al *período de luz diurna.* (Gé 1:5; 8:22.) En la Biblia, el día se divide en períodos naturales: el crepúsculo de la mañana u oscuridad matutina, justo antes de que comience el día (Sl 119:147; 1Sa 30:17), la salida del Sol (Job 3:9), después viene la mañana (Gé 24:54), el mediodía (Dt 28:29; 1Re 18:27; Isa 16:3; Hch 22:6) y la puesta del Sol, que marcaba el final del

día (Gé 15:12; Jos 8:29) y precedía al crepúsculo de la noche u oscuridad vespertina. (2Re 7:5, 7.) Las ocasiones en que los sacerdotes presentaban ciertas ofrendas o quemaban el incienso también eran períodos de tiempo conocidos para la gente. (1Re 18:29, 36; Lu 1:10.)

¿A qué se refiere la expresión "entre las dos tardes"?

Las Escrituras emplean la expresión "entre las dos tardes" con respecto al sacrificio del cordero pascual que se hacía el 14 de Nisán. (Éx 12:6.) Aunque algunos comentarios sobre la tradición judía explican que este período transcurre desde que el Sol comienza a declinar hasta su puesta, parece que la explicación correcta es que la primera tarde corresponde al comienzo de la puesta del Sol y la segunda, al momento en que la última claridad crepuscular desaparece y cae la noche. (Dt 16:6; Sl 104:19, 20.) Esta explicación concuerda con la del rabino español Aben Ezra (1092-1167), los samaritanos y los judíos caraítas. También es el punto de vista que sostienen eruditos como Michaelis, Rosenmueller, Gesenius, Maurer, Kalisch, Knobel y Keil.

No existen indicios de que los hebreos hayan dividido el día en horas con anterioridad al exilio babilonio. La palabra aramea *scha·áh*, que la *Versión Valera* de 1960 traduce por "hora" en Daniel 3:15; 4:19, 33; y 5:5, significa literalmente "vistazo", por lo que se traduce con más exactitud "momento". No obstante, después del cautiverio el pueblo judío empezó a usar la hora como medida del tiempo. La expresión "la sombra de las gradas", empleada en Isaías 38:8 y 2 Reyes 20:8-11, puede que se refiera a algún tipo de reloj solar, en el que la sombra proyectada por el Sol recorría una serie de escalones. (Véase SOL [La sombra que retrocedió diez gradas].)

Los antiguos babilonios usaron el sistema sexagesimal, escala matemática que tiene por base el número sesenta. De este sistema heredamos nuestra división del tiempo: el día en veinticuatro horas (o en dos períodos de doce horas cada uno), la hora en sesenta minutos y el minuto en sesenta segundos.

En los días del ministerio terrestre de Jesús era común dividir en horas el período de luz del día. Así, en Juan 11:9 Jesús dijo: "Hay doce horas de luz del día, ¿no es verdad?". Estas horas se contaban por lo general desde la salida hasta la puesta del Sol, o aproximadamente desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde. Por lo tanto, la "hora tercera" correspondería más o menos a las nueve de la mañana, y fue a esta hora cuando se derramó el espíritu santo en el Pentecostés. (Mt 20:3; Hch 2:15.) Cuando Jesús, cansado del viaje, se sentó en la fuente de Jacob, "la hora era a eso de la sexta" o el mediodía. A esta hora también fue cuando a Pedro, estando en Jope, le dio mucha hambre. (Jn 4:6; Hch 10:9, 10.) Así mismo, fue al mediodía cuando cayó oscuridad sobre la Tierra, hasta la "hora nona", es decir, hasta las tres de la tarde, la hora a la que Jesús expiró en el madero de tormento. (Mt 27:45, 46; Lu 23:44, 46.) La hora nona también era conocida como "la hora de oración". (Hch 3:1; 10:3, 4, 30.) En consecuencia, la "hora séptima" sería sobre la una de la tarde y la "hora undécima", alrededor de las cinco de la tarde. (Jn 4:52; Mt 20:6-12.) En aquel tiempo la noche también se dividía en horas. (Hch 23:23; véase NOCHE.)

En algunas ocasiones los hebreos usaban la expresión 'día y noche' para referirse solo a una *parte de un día solar* de veinticuatro horas. Por ejemplo, en 1 Reyes 12:5, 12 se dice que Rehoboam pidió a Jeroboán y a los israelitas que se "[fueran] por tres días" y después volviesen a él. Prueba de que no se refería a tres días completos de veinticuatro horas, sino a tres días incompletos, está en el hecho de que la gente volvió a él "al tercer día". En Mateo 12:40 se da el mismo significado a los "tres días y tres noches" que Jesús estuvo en el Seol. Como muestra el registro, fue levantado a la vida al "tercer día". Los sacerdotes judíos entendieron claramente que este era el significado de las palabras de Jesús, ya que cuando quisieron impedir su resurrección, citaron sus palabras: "Después de tres días he de ser levantado", y luego solicitaron a Pilato que emitiera una orden para que "se [asegurara] el sepulcro hasta el día tercero". (Mt 27:62-66; 28:1-6; nótense otros ejemplos en Gé 42:17, 18; Est 4:16; 5:1.)

Los hebreos no tenían nombres para los días de la semana, a excepción del séptimo: el sábado. (Véase SÁBADO.) Por lo general, se aludía a ellos por su orden numérico. En los días de Jesús y los apóstoles, la víspera del sábado llegó a ser conocida como el día de la Preparación. (Mt 28:1; Hch 20:7; Mr 15:42; Jn 19:31; véase SEMANA.) La costumbre de designar los días con nombres de planetas y de otros cuerpos celestes tuvo su origen en el paganismo. Los nombres latinos correspondían —de lunes a domingo— a los siguientes cuerpos celestes: Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus, Saturno y Sol, pero, en español se sustituyeron los dos últimos por el sábado judío y el *dies dominicus* (domingo), que significa literalmente "día del Señor".

A veces el término "día" se emplea como *medida de distancia* en expresiones como "el camino de un día" o "el camino de un sábado". (Nú 11:31; Hch 1:12; véase PESOS Y MEDIDAS.)

En términos *proféticos*, un día a veces puede representar un año, como en Ezequiel 4:6, donde dice: "Y tienes que acostarte sobre tu lado derecho en el

segundo caso, y tienes que llevar el error de la casa de Judá cuarenta días. Un día por un año, un día por un año, es lo que te he dado". (Véase también Nú 14:34.)

Hay ciertas cantidades específicas de días relacionadas con las profecías. Por ejemplo: 3 1/2 días (Rev 11:9), 10 días (Rev 2:10), 40 días (Eze 4:6), 390 días (Eze 4:5), 1.260 días (Rev 11:3; 12:6), 1.290 días (Da 12:11), 1.335 días (Da 12:12) y 2.300 días (Da 8:14).

El término "día(s)" también se usa con referencia al *período de tiempo en el que vivió una persona en particular*, como, por ejemplo, los "días de Noé" y los "días de Lot". (Lu 17:26-30; Isa 1:1.)

Otros casos en los que la palabra "día" se usa en un sentido figurado son: el "día que Dios creó a Adán" (Gé 5:1), el "día de Jehová" (Sof 1:7), el "día de furor" (Sof 1:15), el "día de salvación" (2Co 6:2), el "día del juicio" (2Pe 3:7), el "gran día de Dios el Todopoderoso" (Rev 16:14) y otros.

Este uso figurado de la palabra "día" para designar diferentes períodos de tiempo se ve también en el relato de la creación de Génesis, donde se hace referencia a una semana de seis *días creativos* seguidos de un séptimo día de descanso. La semana que Dios prescribió a los judíos en el pacto de la Ley seguía el modelo de esa semana creativa. (Éx 20:8-11.) En el registro bíblico, cada uno de los seis días creativos finaliza con las palabras: "Y llegó a haber tarde y llegó a haber mañana", el día primero, segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto. (Gé 1:5, 8, 13, 19, 23, 31.) Sin embargo, en el caso del séptimo día no se emplea la misma coletilla, lo que parece indicar que este último período, durante el cual Dios descansa de su actividad creadora respecto a la Tierra, no había concluido. En Hebreos 4:1-10, el apóstol Pablo explicó que el día de descanso de Dios aún estaba en progreso, lo que significa que entonces habían transcurrido más de cuatro mil años desde su comienzo. De esta referencia se deduce que cada uno de los períodos creativos tuvo una duración de, al menos, miles de años. Como dice *A Religious Encyclopædia*, "los días de la creación fueron días creativos, etapas de un proceso, pero no días de veinticuatro horas cada uno" (edición de P. Schaff, 1894, vol. 1, pág. 613).

A la suma de las seis unidades o "días" creativos dedicados a la preparación del planeta Tierra también se le llama "día" en Génesis 2:4: "Esta es una historia de los cielos y la tierra en el tiempo en que fueron creados, en el *día* que Jehová Dios hizo tierra y cielo".

Como el Creador no se halla dentro de los límites de nuestro sistema solar y no está condicionado a sus ciclos de traslación y rotación, su situación no puede compararse a la del hombre. El salmista dijo de Dios, quien es de tiempo indefinido a tiempo indefinido: "Porque mil años son a tus ojos solo como el día de ayer cuando ha pasado, y como una vigilia durante la noche". (Sl 90:2, 4.) A tenor de estas palabras, el apóstol Pedro escribió que "un día es para con Jehová como mil años, y mil años como un día". (2Pe 3:8.) Un período de mil años representa para el hombre unos 365.242 días de veinticuatro horas, pero para el Creador puede ser un único e indivisible período en el que Él comienza y lleva a buen término un determinado propósito. Es, en cierto modo, parecido a una jornada de trabajo que da comienzo por la mañana y termina hacia el final del día.

Jehová es quien ha dado origen a nuestro universo, un universo en el que, por lo que se ha podido demostrar, el tiempo, el espacio, el movimiento, la materia y la energía se hallan inevitablemente interrelacionados. Controla todos estos elementos de tal modo que satisfagan su propósito, y al tratar a sus criaturas terrestres, se fija límites definidos de tiempo para su actuación que llegan hasta el "día y hora", y los cumple con rigurosa puntualidad. (Mt 24:36; Gál 4:4.)

DÍA DE EXPIACIÓN. (heb. *yohm hak·kip·pu·rím*, "día de los cubrimientos"). En el día décimo del mes séptimo del año sagrado —es decir, el 10 de Tisri—, el pueblo de Israel conmemoraba el Día de Expiación, un día de propiciación o de cubrir los pecados. (Tisri cae entre septiembre y octubre.) En ese día el sumo sacerdote de Israel ofrecía sacrificios para cubrir los pecados: sus propios pecados, los que habían cometido los otros levitas y los del pueblo. Era también un tiempo apropiado para purificar el tabernáculo —posteriormente el templo— de la contaminación producida por los efectos del pecado.

El Día de Expiación era un tiempo para convocación santa y ayuno, como lo indica el hecho de que el pueblo entonces tenía que 'afligir sus almas'. Este era el único ayuno que se estipulaba en la ley mosaica. Era también un sábado, es decir, un día para abstenerse de los trabajos cotidianos. (Le 16:29-31; 23:26-32; Nú 29:7; Hch 27:9.)

El sumo sacerdote únicamente podía entrar en el Santísimo del tabernáculo —o del templo— una vez al año, el Día de Expiación. (Heb 9:7; Le 16:2, 12, 14, 15.) El año de Jubileo daba comienzo con el Día de Expiación. (Le 25:9.)

Cuando se instituyó esta observancia en el desierto de la península del Sinaí, en el siglo XVI a. E.C., Aarón, hermano de Moisés, era el sumo sacerdote de Israel. Lo que a él se le dijo que hiciese proporcionó el modelo para la futura observancia del Día de Expiación. Una reconstrucción mental de los impresionantes acontecimientos de ese día nos ayudará a entender lo que en realidad significaba para los israelitas. Sin lugar a dudas,

este día hacía que tuvieran conciencia de que eran pecadores y necesitaban redención, al tiempo que aumentaba su aprecio por la misericordia que Jehová les manifestaba abundantemente al hacer provisión para cubrir sus pecados del año anterior.

Rasgos del Día de Expiación. Aarón tenía que entrar en el lugar santo con un toro joven para una ofrenda por el pecado y con un carnero para una ofrenda quemada. (Le 16:3.) En el Día de Expiación no usaba sus vestiduras habituales, sino que se bañaba en agua y se vestía con un traje talar santo de lino. (Le 16:4.) Luego, el sumo sacerdote echaba suertes sobre dos cabritos —ambos igualmente sanos y sin tacha— que había provisto la asamblea de los hijos de Israel. (Le 16:5, 7.) Se echaban suertes sobre ellos para determinar cuál de los dos sería sacrificado a Jehová como ofrenda por el pecado y cuál se enviaría al desierto llevando los pecados de ellos como 'macho cabrío para Azazel'. (Le 16:8, 9; compárese con Le 14:1-7; véase AZAZEL.) Seguidamente sacrificaba el toro joven como ofrenda por el pecado a favor de sí mismo y de su casa, que incluía a toda la tribu de Leví, de la que su familia formaba parte. (Le 16:6, 11.) A continuación, tomaba incienso fino perfumado y el braserillo lleno de brasas del altar y pasaba la cortina para entrar en el Santísimo. Ya en este compartimiento más interior, donde se encontraba el arca del testimonio, se quemaba el incienso, y la nube del incienso quemado se extendía sobre la cubierta de oro del Arca, encima de la cual estaban los dos querubines laminados en oro. (Le 16:12, 13; Éx 25:17-22.) Todo esto preparaba el camino para que después Aarón pudiese volver a entrar en el Santísimo sin recibir castigo.

Luego Aarón salía del Santísimo, tomaba parte de la sangre del toro y volvía a entrar, para a continuación salpicar la sangre con su dedo siete veces delante de la cubierta del Arca, por su lado oriental. De esta forma se completaba la expiación a favor del sacerdocio, y así los sacerdotes quedaban limpios y podían mediar entre Jehová y su pueblo. (Le 16:14.)

El macho cabrío sobre el cual caía la suerte "para Jehová" se sacrificaba como ofrenda por el pecado del pueblo. (Le 16:8-10.) Posteriormente, el sumo sacerdote introducía la sangre del macho cabrío para Jehová dentro del Santísimo, usándola para hacer expiación por las doce tribus no sacerdotales de Israel. De manera similar a como se hacía con la sangre del toro, la sangre del macho cabrío se rociaba "hacia la cubierta y delante de la cubierta" del Arca. (Le 16:15.)

De este mismo modo Aarón también tenía que hacer expiación por el lugar santo y la tienda de reunión. Para ello 'tomaba parte de la sangre del toro y del macho cabrío para Jehová' y hacía expiación por el altar de la ofrenda quemada, poniendo parte de la sangre sobre los cuernos del altar. Además, tenía que "salpicar parte de la sangre sobre él siete veces con su dedo y limpiarlo y santificarlo de las inmundicias de los hijos de Israel". (Le 16:16-20.)

Luego, el sumo sacerdote dirigía su atención al otro macho cabrío, el que era para Azazel. Colocaba sus manos sobre la cabeza del animal y confesaba sobre él "todos los errores de los hijos de Israel y todas sus sublevaciones en todos sus pecados", poniéndolos, por decirlo así, sobre su cabeza, y a continuación lo enviaba 'al desierto por mano de un hombre que estaba listo'. De esta manera, el macho cabrío llevaba los errores de los israelitas al desierto, donde desaparecía. (Le 16:20-22.) Después, el hombre que conducía al macho cabrío fuera del campamento tenía que lavar sus prendas de vestir y bañar su carne en agua antes de volver a entrar en el campamento. (Le 16:26.)

Llegado este momento, Aarón entraba en la tienda de reunión, se quitaba sus vestiduras de lino, se bañaba y se colocaba sus prendas habituales de vestir. A continuación sacrificaba su ofrenda quemada y la ofrenda quemada del pueblo para hacer expiación (utilizando los carneros mencionados en Le 16:3, 5), y hacía humear sobre el altar la grasa de la ofrenda por el pecado. (Le 16:23-25.) Jehová siempre reclamaba la grasa de un sacrificio para sí mismo y a los israelitas se les prohibía comerla. (Le 3:16, 17; 4:31.) Lo que quedaba del toro y del macho cabrío de la ofrenda por el pecado se sacaba del patio del tabernáculo y se llevaba a un lugar fuera del campamento, donde se quemaba. Aquel que quemaba los restos de estos animales tenía que lavar su ropa y bañarse en agua antes de entrar en el campamento. (Le 16:27, 28.) En Números 29:7-11 se enumeran otros sacrificios que se llevaban a cabo ese día.

Cesa la observancia legítima. A pesar de que los que se adhieren al judaísmo todavía celebran el Día de Expiación, esta celebración casi no se asemeja en nada a la que Dios instituyó, puesto que en la actualidad no hay ni tabernáculo, ni altar, ni arca del pacto, ni se llevan a cabo sacrificios de toros y machos cabríos ni existe un sacerdocio levítico. Sin embargo, los cristianos comprenden que los siervos de Jehová no están bajo tal obligación. (Ro 6:14; Heb 7:18, 19; Ef 2:11-16.) Por otra parte, la destrucción del templo de Jerusalén en el año 70 E.C. hizo cesar los servicios del verdadero sacerdocio levítico y actualmente no hay ninguna forma de determinar quiénes podrían actuar con propiedad como tales sacerdotes. *The Encyclopedia Americana* (1956, vol. 17, pág. 294) dice con respecto a los levitas: "Después de la destrucción del templo, desaparecieron de la historia en la diáspora,

entremezclándose en la muchedumbre de cautivos que se esparció por todo el mundo romano".

Cumplimiento antitípico. Mientras el Día de Expiación se observó como estaba prescrito, sirvió, al igual que otros rasgos de la ley mosaica, a modo de representación de cosas mucho mayores. Un estudio cuidadoso de esta observancia a la luz de las declaraciones inspiradas del apóstol Pablo revela que el sumo sacerdote de Israel y los animales que se usaron en relación con esta celebración tipificaron a Jesucristo y su obra de redención a favor de la humanidad. En su carta a los Hebreos, Pablo muestra que Jesucristo es el gran Sumo Sacerdote antitípico. (Heb 5:4-10.) El apóstol también indica que la entrada del sumo sacerdote en el Santísimo una vez al año con la sangre de los animales sacrificados prefiguraba la entrada de Jesucristo en el cielo mismo con su propia sangre para hacer expiación a favor de aquellos que ejercen fe en su sacrificio. Por supuesto, como Jesucristo no tenía pecado, no tuvo que ofrecer sacrificio alguno debido a pecados personales, como debía hacer el sumo sacerdote de Israel. (Heb 9:11, 12, 24-28.)

Así como Aarón sacrificaba el toro por los sacerdotes y por el resto de la tribu de Leví rociando su sangre en el Santísimo (Le 16:11, 14), Cristo presentó el valor de su sangre humana a Dios en los cielos, donde podía aplicarse para beneficiar a aquellos que llegarían a gobernar con él como reyes y sacerdotes. (Rev 14:1-4; 20:6.) Asimismo, al igual que se sacrificaba el macho cabrío para Jehová y se salpicaba su sangre delante del Arca en el Santísimo para beneficio de las tribus no sacerdotales de Israel (Le 16:15), el sacrificio de Jesucristo beneficia a la humanidad que no forma parte del Israel espiritual o sacerdotal. Se requerían dos machos cabríos, ya que uno solo no podía usarse como sacrificio y luego servir para llevarse los pecados de Israel. No obstante, se hacía referencia a los dos machos cabríos como una sola ofrenda por el pecado (Le 16:5) y se les trataba de forma similar hasta que se echaban suertes sobre ellos, lo que da a entender que juntos tenían un solo valor simbólico. Cristo no solo fue sacrificado, sino que, además, se llevó los pecados de todos aquellos por los que se ofreció en sacrificio.

El apóstol Pablo mostró que como no era posible que la sangre de toros y de machos cabríos borrase los pecados, Dios le preparó a Jesús un cuerpo (que se mostró dispuesto a sacrificar cuando se presentó para bautismo), y, de acuerdo con la voluntad divina, los seguidores de Cristo "[han] sido santificados mediante el ofrecimiento del cuerpo de Jesucristo una vez para siempre". (Heb 10:1-10.) Tal como los restos de los cuerpos del toro y del macho cabrío que se habían ofrecido en el Día de Expiación se quemaban finalmente fuera del campamento de Israel, el apóstol hace notar que Cristo sufrió (fijado en un madero) fuera de la puerta de Jerusalén. (Heb 13:11, 12.)

Es evidente, por lo tanto, que aunque el Día de Expiación judío no eliminó el pecado de manera definitiva, ni siquiera de Israel, los diversos rasgos de esta celebración anual tenían un carácter típico. Prefiguraron la gran expiación de los pecados que hizo Jesucristo, el 'sumo sacerdote a quien los cristianos confesamos'. (Heb 3:1; véanse EXPIACIÓN; RESCATE.)

DÍA DE JEHOVÁ. Período especial de tiempo, no un día de veinticuatro horas, en el que Jehová actúa en contra de sus enemigos y a favor de su pueblo. En este "día" Jehová ejecuta juicio contra los inicuos, y sale victorioso sobre sus opositores. Es también un tiempo de salvación y liberación para el justo, un día en el que se ensalza a Jehová como Ser Supremo. Así, por estos dos motivos se trata de una ocasión excepcional y única: el gran día de Jehová.

En las Escrituras se dice que este día es día de batalla, día grande e inspirador de temor, día de oscuridad y cólera ardiente, día de furor, aflicción, angustia, desolación y alarma. A este respecto, Jehová le preguntó al pueblo rebelde de Israel por medio de su profeta Amós: "¿Qué, entonces, significará para ustedes el día de Jehová?". Su respuesta fue: "Será oscuridad, y no luz, tal como cuando un hombre huye debido al león, y el oso realmente lo encuentra; y como cuando entró en la casa y apoyó su mano contra la pared, y la serpiente lo mordió". (Am 5:18-20.) A Isaías se le dijo: "¡Miren! Viene el mismísimo día de Jehová, cruel tanto con furor como con cólera ardiente". (Isa 13:9.) "Ese día es día de furor, día de angustia y de zozobra, día de tempestad y de desolación, día de oscuridad y de tenebrosidad, día de nubes y de densas tinieblas." (Sof 1:15.) Durante ese período de tribulación, el dinero no servirá de nada, "en las calles arrojarán su plata misma [...]. Ni la plata ni el oro de ellos podrá librarlos en el día del furor de Jehová". (Eze 7:19; Sof 1:18.)

Los profetas le atribuyeron al día de Jehová un sentido de urgencia y advirtieron repetidas veces de su inminencia: "El gran día de Jehová está cerca. Está cerca, y hay un apresurarse muchísimo de él". (Sof 1:14.) También se dijo: "¡Ay del día; porque el día de Jehová está cerca, [...]!". "Que todos los habitantes de la tierra se agiten; ¡porque viene el día de Jehová, porque está cerca!" (Joe 1:15; 2:1, 2.)

Juicios de destrucción. De acuerdo con ciertas profecías y acontecimientos relacionados, parece que la expresión "día de Jehová" se ha usado para referirse a ocasiones acaecidas en el pasado y en las que el Altísimo ejecutó juicios de destrucción.

Por ejemplo, Isaías tuvo una visión de lo que le sobrevendría a la infiel Judá y a Jerusalén en "el día que pertenece a Jehová de los ejércitos", el cual llegaría "sobre todo el que a sí mismo se ensalza y es altanero". (Isa 2:11-17.) Por otra parte, Ezequiel se dirigió a los profetas desleales de Israel y les advirtió que no podrían hacer nada para fortificar sus ciudades a fin de "estar de pie en la batalla en el día de Jehová". (Eze 13:5.) Por boca del profeta Sofonías, Jehová les anticipó que estaba por alargar su mano contra Judá y Jerusalén para tomar medidas especiales, de tal modo que ni los príncipes ni los hijos del rey escaparían. (Sof 1:4-8.) Los hechos muestran que ese "día de Jehová" llegó sobre los habitantes de Jerusalén en 607 a. E.C.

Durante ese período de angustia y tribulación que le sobrevino a Judá y Jerusalén, Edom y otras naciones vecinas exteriorizaron su odio a Jehová y su pueblo de tal modo que hicieron que el profeta Abdías profetizara contra ellas: "Porque el día de Jehová contra todas las naciones está cerca. Del modo como has hecho, se te hará". (Abd 1, 15.) Asimismo, "el día de Jehová" y toda su ardiente destrucción cayó sobre Babilonia y Egipto tal como se había predicho. (Isa 13:1, 6; Jer 46:1, 2, 10.)

Más tarde, por medio del profeta Malaquías se predijo otro "día de Jehová, grande e inspirador de temor", y se dijo que sería precedido por la venida de "Elías el profeta". (Mal 4:5, 6.) El Elías original había vivido casi quinientos años antes de que se pronunciara aquella profecía, pero en el siglo I E.C. Jesús indicó que Juan el Bautista era la predicha correspondencia de Elías. (Mt 11:12-14; Mr 9:11-13.) En consecuencia, en aquel tiempo estaba próximo un "día de Jehová". En Pentecostés de 33 E.C. Pedro explicó que se estaba cumpliendo la profecía de Joel (2:28-32) concerniente al derramamiento del espíritu de Dios, y esto también tenía que suceder antes del "grande e ilustre día de Jehová". (Hch 2:16-21.) Aquel "día de Jehová" llegó en 70 E.C., cuando, en cumplimiento de su Palabra, Jehová hizo que los ejércitos de Roma ejecutaran el juicio divino sobre la nación que había rechazado al Hijo de Dios y gritado en tono desafiante: "No tenemos más rey que César". (Jn 19:15; Da 9:24-27.)

Sin embargo, las Escrituras indican que en el futuro habrá otro "día de Jehová". Una vez que los judíos fueron repatriados a Jerusalén después del exilio en Babilonia, Jehová hizo que su profeta Zacarías (14:1-3) predijera "un día que pertenece a Jehová". En ese día Él recogerá no solo a una nación, sino a "todas las naciones contra Jerusalén", y en el clímax de ese día "Jehová ciertamente saldrá y guerreará contra esas naciones", a las que llevará a su fin. El apóstol Pablo, bajo inspiración, asoció la venida del "día de Jehová" con la presencia de Cristo (2Te 2:1, 2), y Pedro habló de este día con relación al establecimiento de unos 'nuevos cielos y una nueva tierra en los que la justicia habrá de morar'. (2Pe 3:10-13.)

A todos les debería preocupar el estar en seguridad y a salvo durante el gran día de Jehová. Después de preguntar: "¿Quién puede sostenerse bajo él?", Joel dice: "Jehová será un refugio para su pueblo". (Joe 2:11; 3:16.) La invitación se extiende misericordiosamente a todas las personas, pero pocos son los que se apegan al consejo de Sofonías para aprovecharse de esta provisión de refugio: "Antes que el estatuto dé a luz algo, antes que el día haya pasado justamente como el tamo, antes que venga sobre ustedes la cólera ardiente de Jehová, antes que venga sobre ustedes el día de la cólera de Jehová, busquen a Jehová, todos ustedes los mansos de la tierra, los que han practicado Su propia decisión judicial. Busquen justicia, busquen mansedumbre. Probablemente se les oculte en el día de la cólera de Jehová". (Sof 2:2, 3.)

DÍA DEL JUICIO. "Día" o período específico en el que grupos determinados, naciones o toda la humanidad son llamados para rendir cuentas ante Dios. Puede ser un tiempo de ejecución para aquellos que hayan sido juzgados merecedores de muerte, o el juicio puede suministrar la oportunidad para que algunos sean liberados e incluso reciban vida eterna. Jesucristo y sus apóstoles señalaron hacia un futuro "Día del Juicio", que no solo afectaría a los vivos, sino también a los que hubiesen muerto en el pasado. (Mt 10:15; 11:21-24; 12:41, 42; 2Ti 4:1, 2.)

Tiempos de juicio en el pasado. En el pasado Jehová pidió cuentas en diversas ocasiones a algunos pueblos y naciones por sus hechos, y ejecutó su juicio contra ellos y los destruyó. Pero tales juicios de destrucción no eran demostraciones arbitrarias de fuerza bruta o de gran poder. Algunas veces la palabra hebrea para "juicio [*misch·pát*]" también se traduce "justicia" y "lo que es recto". (Esd 7:10; Gé 18:25.) La Biblia subraya que Jehová "es amador de justicia y derecho", de manera que sus juicios de destrucción abarcan estas dos cualidades. (Sl 33:5.)

En algunas ocasiones los juicios de destrucción eran provocados por la conducta inicua que las personas demostraban en su vida cotidiana. Sodoma y Gomorra son un ejemplo en este sentido. Jehová inspeccionó las ciudades y determinó que el pecado de sus habitantes era muy grave, de modo que decidió arruinarlas. (Gé 18:20, 21; 19:14.) Tiempo después, Judas escribió que aquellas ciudades experimentaron "el castigo judicial [gr. *dí·kēn*, "juicio", *Val*, 1909; "justicia", *CP*; "justa pena", *ENP*] de fuego eterno" (Jud 7), o, en otras palabras, experimentaron un "día" de juicio.

Jehová dirigió una causa judicial contra la antigua Babilonia, que por mucho tiempo había sido enemiga de Dios y de su pueblo. Debido a su innecesaria crueldad con los judíos, no tener la intención de liberarlos después de setenta años de cautiverio y atribuir la victoria sobre el pueblo de Jehová a su dios Marduk, Babilonia estaba en vías de recibir un juicio de destrucción. (Jer 51:36; Isa 14:3-6, 17; Da 5:1-4.) Ese juicio le sobrevino en 539 a. E.C. cuando cayó ante los medos y los persas. Debido a que fue Jehová quien ejecutó el juicio, se podía llamar a ese período "el día de Jehová". (Isa 13:1, 6, 9.)

De manera similar, Jeremías profetizó que Dios tendría que "ponerse en juicio" contra Edom, entre otros pueblos (Jer 25:17-31), de modo que esa nación que había mostrado odio a Jehová y su pueblo experimentó un juicio de destrucción en el "día de Jehová". (Abd 1, 15, 16.)

Cuando Judá y Jerusalén se volvieron infieles y se ganaron la desaprobación de Dios, Él prometió "[ejecutar] en medio de [ellas] decisiones judiciales". (Eze 5:8.) En 607 a. E.C. llegó "el día del furor de Jehová" con una ejecución de su juicio de destrucción. (Eze 7:19.) Sin embargo, se predijo que sobre Jerusalén vendría otro "día" o tiempo de juicio. Joel profetizó que se derramaría el espíritu antes del "día de Jehová, grande e inspirador de temor". (Joe 2:28-31.) En el día del Pentecostés de 33 E.C., Pedro explicó bajo inspiración que en aquel entonces ellos estaban experimentando un cumplimiento de aquella profecía. (Hch 2:16-20.) El destructivo "día de Jehová" llegó en 70 E.C., cuando los ejércitos romanos ejecutaron el juicio divino contra los judíos. Como Jesús predijo, aquellos fueron "días para hacer justicia". (Lu 21:22; véase DESTRUCCIÓN.)

Juicios futuros de destrucción. Aparte de las profecías de las Escrituras Hebreas, la Biblia hace referencia específica a varios días de juicio de destrucción futuros. Revelación habla del tiempo en el que "Babilonia la Grande" será quemada con fuego por completo. Este castigo judicial se debe a su fornicación con las naciones y a que se ha emborrachado con la sangre de los testigos de Jesús. (Rev 17:1-6; 18:8, 20; 19:1, 2.) Pedro se refirió a lo que ocurrió en el día de Noé, y predijo otro día de destrucción, un "día de juicio y de la destrucción de los hombres impíos". (2Pe 3:7.) El libro de Revelación dice que esa destrucción será ejecutada por "La Palabra de Dios", quien herirá a las naciones con una espada larga. (Rev 19:11-16; compárese con Jud 14, 15.) En el primer siglo ya se había pronunciado juicio contra el Diablo, y los demonios, a quienes él dirige, sabían que serían arrojados al abismo, como le ocurrirá a Satanás. (1Ti 3:6; Lu 8:31; Rev 20:1-3.) Por lo tanto, se desprende que el juicio que les espera es tan solo la ejecución de un juicio que ya ha sido determinado. (Jud 6; 2Pe 2:4; 1Co 6:3.)

El "juicio" puede ser condenatorio o no. La mayoría de las veces que aparece la palabra "juicio" (gr. *krí·sis* y *krí·ma)* en las Escrituras Griegas Cristianas tiene el sentido obvio de juicio condenatorio o adverso. En Juan 5:24, 29 el término "juicio" se usa en contraste con "vida" y "vida eterna", lo que da a entender con claridad un juicio condenatorio que significa pérdida absoluta de la vida o, en otras palabras, muerte. (2Pe 2:9; 3:7; Jn 3:18, 19.) Sin embargo, no todo juicio adverso lleva inevitablemente a la destrucción, como lo ilustran las observaciones de Pablo en 1 Corintios 11:27-32 respecto a la celebración de la Cena del Señor. Si una persona no discernía lo que estaba haciendo, podía comer o beber "juicio contra sí mismo". A continuación Pablo añade: "Cuando se nos juzga, somos disciplinados por Jehová, para que no lleguemos a ser condenados con el mundo". Por consiguiente, alguien podía recibir juicio adverso, pero si se arrepentía, no se le destruía para siempre.

Además, de 2 Corintios 5:10 se desprende que es posible que un juicio no sea condenatorio. De aquellos que son "puestos de manifiesto ante el tribunal del Cristo" se dice lo siguiente: "Cada uno [recibirá] su retribución [...], según las cosas que haya practicado, sea cosa buena o vil". El juicio mencionado en Revelación 20:13 tiene un resultado favorable para muchos. Aquellos de los muertos que son juzgados que reciben un juicio adverso son arrojados al "lago de fuego", en tanto que los demás salen del juicio y se les 'halla escritos en el libro de la vida'. (Rev 20:15.)

Día de juicio en el que cada uno rendirá cuentas. Los hebreos precristianos estaban familiarizados con la idea de que Dios los consideraría personalmente responsables de su conducta. (Ec 11:9; 12:14.) Las Escrituras Griegas Cristianas explican que habrá un período o "día" específico en el que la humanidad, tanto los vivos como los muertos, serán juzgados individualmente. (2Ti 4:1, 2.)

Identidad de los jueces. En las Escrituras Hebreas se identifica a Jehová como el "Juez de toda la tierra". (Gé 18:25.) De manera similar, en las Escrituras Griegas Cristianas se le llama "el Juez de todos". (Heb 12:23.) Sin embargo, Él ha comisionado a su Hijo para que juzgue por Él. (Jn 5:22.) La Biblia dice que Dios ha "decretado" que Jesús sea juez, una función para la que ha sido "nombrado" y "destinado". (Hch 10:42; 17:31; 2Ti 4:1.) El que Dios haya dado esa autoridad a Jesús resuelve cualquier aparente contradicción entre el texto que dice que los individuos estarán "de pie ante el tribunal de Dios" y el versículo que dice que "[serán] puestos de manifiesto ante el tribunal del Cristo". (Ro 14:10; 2Co 5:10.)

Jesús también dijo a sus apóstoles que cuando se

sentara en su trono en la "re-creación", ellos se sentarían "sobre doce tronos" para juzgar. (Mt 19:28; Lu 22:28-30.) Pablo indicó que los cristianos que habían sido "llamados a ser santos" juzgarían al mundo. (1Co 1:2; 6:2.) También, el apóstol Juan vio en visión el tiempo en el que algunos recibirían "poder para juzgar". (Rev 20:4.) En vista de los textos supracitados, se desprende que recibirán ese poder los apóstoles y los otros santos. Tal conclusión la confirma el resto del versículo, que habla de los que gobernarán con Cristo durante el milenio como reyes y jueces.

Lo que se decida durante el Día del Juicio sin duda será justo, pues los juicios de Jehová son "verdaderos y justos". (Rev 19:1, 2.) El juicio que Él autoriza a otros a dictar también es justo y verdadero. (Jn 5:30; 8:16; Rev 1:1; 2:23.) No se pervertirá la justicia ni se esconderán los hechos.

Incluye la resurrección. Cuando Jesús usó la expresión Día del Juicio, hizo referencia a una resurrección de los muertos. Comentó que algunas ciudades podían rechazar a los apóstoles y su mensaje, y luego dijo: "En el Día del Juicio le será más soportable a la tierra de Sodoma y Gomorra que a aquella ciudad". (Mt 10:15.) Aunque todo indica que Jesús estaba usando una hipérbole (pues Sodoma y Gomorra habían sufrido destrucción eterna), sus palabras se referían a un juicio futuro, al menos para algunos habitantes de la ciudad judía que los rechazase. (Compárese con Mt 11:22-24; Lu 10:13-15; Jud 7.) Más explícito aún fue este otro comentario suyo: "La reina del Sur será levantada en el juicio". (Mt 12:41, 42; Lu 11:31, 32.) Al examinar las declaraciones bíblicas de que Jesús juzgará "a los vivos y a los muertos", debería tenerse en cuenta que el Día del Juicio incluye la resurrección. (Hch 10:42; 2Ti 4:1.)

Un último indicio de que muchos de los que serán escudriñados en el Día del Juicio serán personas resucitadas es la información registrada en Revelación 20:12, 13, donde se alude a personas que están "de pie delante del trono". Luego se menciona a los muertos, así como el hecho de que la muerte y el Hades entregan a los muertos que hay en ellos para ser juzgados.

Cuándo será el Día del Juicio. En Juan 12:48 Cristo relaciona el juicio de las personas con "el último día". En Revelación 11:17, 18 se habla de un juicio de los muertos, juicio que tiene lugar después de que Dios toma su gran poder y empieza a gobernar como rey de una manera especial. La secuencia de acontecimientos que se registra en los capítulos 19 y 20 de Revelación proporciona más detalles al respecto. Allí se hace mención de una guerra en la que el "Rey de Reyes" pone fin a "los reyes de la tierra y a sus ejércitos" (unos capítulos antes [16:14] se llama a esta acción "la guerra del gran día de Dios el Todopoderoso"). Luego se dice que se ata a Satanás por mil años, durante los cuales hay quienes sirven con Cristo como reyes y jueces. En el mismo contexto se mencionan la resurrección y el juicio de los muertos. Por lo tanto, se deduce que ese período de tiempo es el que corresponde al Día del Juicio, algo perfectamente posible, pues desde el punto de vista de las Escrituras se puede considerar un período de mil años como un "día". (2Pe 3:8; Sl 90:4.)

Base para juicio. Con respecto a lo que tendrá lugar durante ese tiempo de juicio, Revelación 20:12 dice que los muertos resucitados serán "juzgados de acuerdo con las cosas escritas en los rollos según sus hechos". A los resucitados no se les juzgará sobre la base de las obras que hicieron en su vida anterior, pues la regla registrada en Romanos 6:7 dice: "El que ha muerto ha sido absuelto de su pecado".

No obstante, Jesús dijo que la renuencia a prestar atención a sus poderosas obras y arrepentirse, o no responder al mensaje de Dios, haría más difícil soportar el Día del Juicio. (Mt 10:14, 15; 11:21-24.)

DÍA DEL SEÑOR. Período de tiempo determinado durante el cual el Señor Jesucristo lleva a buen término ciertos objetivos relacionados con el propósito de Dios.

Según el uso que se le da en la Biblia, la palabra "día" puede indicar un período de tiempo mucho más largo que veinticuatro horas. (Gé 2:4; Jn 8:56; 2Pe 3:8.) El contexto muestra que la expresión "día del Señor" de Revelación 1:10 no corresponde a un día literal, pues según el testimonio de Juan, él estuvo "por inspiración" en el "día del Señor". Juan no necesitaba el poder de la inspiración para hallarse en un día determinado de la semana. Por lo tanto, el "día del Señor" debería corresponder a un tiempo en el futuro durante el cual ocurrirán los acontecimientos que Juan tuvo el privilegio de ver en visión. Entre estos estaban la guerra en el cielo y la expulsión de Satanás de sus inmediaciones, la destrucción de Babilonia la Grande, así como la de los reyes de la Tierra y sus ejércitos, el encadenar y abismar de Satanás, la resurrección de los muertos y el reinado de mil años de Cristo.

El contexto señala a Jesucristo como el Señor a quien pertenece ese "día". Inmediatamente después que llegó a estar "en el día del Señor", Juan no oyó la voz del Dios Todopoderoso, sino la de Su Hijo resucitado. (Rev 1:10-18.) El "día del Señor" mencionado en 1 Corintios 1:8; 5:5 y 2 Corintios 1:14 también es el día de Jesucristo.

DIABLO. Satanás recibió este descriptivo nombre por ser el principal y más notorio calumniador y acusador de Jehová, de su buena palabra y de su santo nombre. El término griego *di·á·bo·los* significa

"calumniador". (Compárese con Lu 16:1, donde aparece la forma verbal *di·a·bál·lō;* véase SATANÁS.)

A través de los siglos, el Diablo ha demostrado ser el principal opositor de Dios y del hombre: disputó con Miguel acerca del cuerpo de Moisés (Jud 9); demostró que tenía poder para entrampar a otros (1Ti 3:7; 2Ti 2:26); ha usado a criaturas humanas —guías religiosos falsos, Judas Iscariote, Bar-Jesús— para conseguir sus fines (Jn 8:44; 13:2; Hch 13:6, 10); ha oprimido de tal modo a la gente, que en muchos casos ha sido imposible la recuperación médica de la persona (Hch 10:38); ha ocasionado el encarcelamiento de los justos (Rev 2:10), y hasta tiene medios de causar la muerte (Heb 2:14). Por consiguiente, a los cristianos se les aconseja que no den lugar a la influencia del Diablo por 'permanecer en estado provocado'. (Ef 4:27.) Pedro advirtió: "Mantengan su juicio, sean vigilantes. Su adversario, el Diablo, anda en derredor como león rugiente, procurando devorar a alguien". (1Pe 5:8.)

La palabra *di·á·bo·los* aparece en otros pasajes del texto original de las Escrituras Griegas cristianas, pero no con referencia a Satanás, por lo que su traducción correspondiente es "calumniador". Por ejemplo, dirigiéndose a los doce, Jesús dijo con respecto a Judas: "Uno de ustedes es calumniador" (Jn 6:70); a las mujeres de la congregación se les advirtió que no se hicieran calumniadoras (1Ti 3:11; Tit 2:3), y una de las señales de "los últimos días", es que 'los hombres serían calumniadores'. (2Ti 3:1-5.)

La ley que Jehová le dio a la nación de Israel prohibía la calumnia (Le 19:16), y todo el contexto bíblico está en contra de ese uso impropio de la lengua. (2Sa 19:27; Sl 15:3; 101:5; Pr 11:13; 20:19; 30:10; Jer 6:28; 9:4.

DIADEMA. Véase CORONA.

DIAMANTE. El mineral natural más duro que se conoce. Esta gema brillante se encuentra entre las piedras preciosas más valiosas. Aunque por lo general los diamantes son incoloros, algunos presentan matices de color amarillo, verde, rojo, marrón, azul o negro. La mayoría de los diamantes sin tallar son cristales transparentes o translúcidos de ocho caras compuestos de carbón casi puro. Se cree que los diamantes se formaron cuando el carbón de la Tierra fue sometido en tiempos pasados a gran presión y calor. Los primeros se encontraron en los lechos de los ríos, pero en tiempos modernos por lo general se extraen de formaciones rocosas del subsuelo.

La palabra hebrea *scha·mír* (traducida dos veces "diamante" y una vez "piedra de esmeril" en *NM)* parece estar relacionada con la voz acadia *ashmur*, que significa "esmeril". Algunos creen que *scha·mír* puede corresponder a un mineral muy duro, vagamente identificado por el término griego *a·dá·mas* (cuyo significado es "invencible"), que puede referirse al diamante o a otras sustancias también muy duras, como el corindón y el esmeril.

Jehová hizo referencia al diamante como medio de rayar o grabar materiales duros al decir: "El pecado de Judá está escrito con un estilo de hierro. Con punta de diamante está grabado en la tabla de su corazón, y en los cuernos de sus altares". (Jer 17:1, 2.) Como la casa de Israel también se hizo obstinada e insensible, Jehová le dijo a Ezequiel: "¡Mira! He hecho tu rostro exactamente tan duro como los rostros de ellos, y tu frente exactamente tan dura como sus frentes. Como un diamante, más dura que el pedernal, he hecho tu frente". (Eze 3:7-9.) Así mismo, debido a la terquedad de los judíos, Jehová le dijo a Zacarías: "Pusieron su corazón como piedra de esmeril [heb. *scha·mír*] para no obedecer la ley y las palabras que Jehová de los ejércitos envió por su espíritu, mediante los profetas anteriores". (Zac 7:12; véase JOYAS Y PIEDRAS PRECIOSAS.)

DIBLÁ. Lugar referido por Ezequiel (6:14) en la profecía que Jehová le dio respecto a la desolación de Israel a causa de su adoración idolátrica. No se han encontrado emplazamientos antiguos que respondan a este nombre, por lo que los escriturarios modernos sostienen que la grafía "Diblá" es fruto del error de un copista al transcribir "Riblá", debido al gran parecido entre las letras hebreas "r" (ר) y "d" (ד). De ser así, se podría identificar Diblá con Riblá (cuyas ruinas se hallan cerca de la moderna Ribleh), a orillas del río Orontes, "en la tierra de Hamat". (2Re 23:33.) Por lo tanto, la referencia al "desierto hacia Diblá [Riblá]", que se halla en Ezequiel 6:14, podría aludir a la vasta llanura arenosa del desierto sirio que queda al S. y al SE. de Riblá. Sin embargo, muchas versiones traducen estas palabras de Ezequiel por la expresión "desde el desierto hasta Riblá" *(BJ)*, lo que parecería indicar que el juicio de Jehová se extendería desde "el desierto" —la tradicional frontera meridional de la Tierra Prometida (Éx 23:31)— hasta el extremo septentrional, la región de "Hamat" representada por Riblá. (1Re 8:65.) El uso de esta expresión equivaldría a la frase más conocida "desde Dan abajo hasta Beer-seba". (Jue 20:1; véase RIBLÁ núm. 2.)

DIBLAIM (Dos Tortas de Higos Comprimidos). Pariente de Gómer, la esposa de Oseas. (Os 1:2, 3.)

DIBÓN.

1. Ciudad situada al E. del mar Muerto que Sehón el amorreo arrebató a los moabitas y que posteriormente capturaron los israelitas cuando entraron en la tierra dirigidos por Moisés. (Nú 21:25-30.)

Hoy se identifica la antigua Dibón con Dhiban, ciudad situada a unos 5 Km. al N. del Arnón y a unos 21 Km. al E. del mar Muerto. En los últimos

tiempos esta ciudad ha sido objeto de intensas investigaciones arqueológicas y ha conseguido cierta fama por ser el lugar donde se descubrió en 1868 la famosa Piedra Moabita. Algunos han interpretado que esta estela, erigida por el rey Mesá de Moab, habla de Dibón como su ciudad capital (que incluye Qarhoh) y "la ciudad principal de Moab".

Poco después de la conquista inicial israelita de esta zona, la tribu de Gad vivió allí y se puso "a edificar [o reedificar] a Dibón", por lo visto dándole el nombre compuesto Dibón-gad, ubicación incluida entre los lugares donde acampaba la nación. (Nú 32:34; 33:45, 46.) Sin embargo, a Dibón se la consideraba parte de la herencia de Rubén. (Nú 32:2, 3; Jos 13:8, 9, 15-17.) Es probable que Dibón sufriese opresión debido al resurgimiento del poder moabita durante el reinado del rey Eglón, hasta que consiguió alivio como resultado de la victoria del juez Ehúd. (Jue 3:12-30.) Según el relato de 2 Reyes 3:4, 5, el rey Mesá de Moab se rebeló contra la dominación israelita muchos siglos después, tan pronto como "murió Acab". La Biblia no dice exactamente cuánto duró este levantamiento y es posible que Mesá, según se jacta en la Piedra Moabita, en aquel tiempo lograse añadir algunas ciudades israelitas a "Qarhoh". Sin embargo, en contraposición a la inscripción propagandística de Mesá, el registro de las Escrituras deja claro que Moab sufrió una aplastante derrota cuando sus fuerzas entraron en batalla contra los ejércitos aliados de Israel, Judá y Edom. (2Re 3:4-27.)

Menos de doscientos años después, volvió a reconocerse a Dibón como una ciudad moabita, contra la que Isaías (15:2) pronunció una declaración formal de condenación. Se dice proféticamente que los habitantes de la región suben "a La Casa y a Dibón, a los lugares altos", lamentando la desolación de Moab.

En opinión de algunos eruditos, Isaías aludía a la amenaza asiria como la causa del "llanto" en los "lugares altos" próximos a Dibón, pero la historia nada dice acerca de una devastación asiria en esa región. Cuando unos cien años después Jeremías, el siervo de Jehová, profetizó que Dibón sería 'bajada de la gloria, y sentada con sed' (Jer 48:18), la anterior profecía de Isaías por lo visto aún no se había cumplido. En consecuencia, el profeta posterior estaba anunciando de nuevo un mensaje similar y confirmando la profecía de condenación para Moab. Algún tiempo después de la caída de Jerusalén en 607 a. E.C., cuando Nabucodonosor devastó por completo a Moab, puede que haya dejado a los ciudadanos de Dibón no solo 'sedientos' de los lujos de su anterior gloria, sino también abandonados como cautivos humillados, literalmente sedientos de agua y de otros artículos de primera necesidad. (Jer 25:9, 17-21.)

El hallazgo en Dibón de grandes graneros en los que aún había grano muy bien conservado de, según cálculos, la segunda mitad del I milenio a. E.C., parece confirmar la idea de algunos historiadores de que esta región, todavía hoy de gran productividad agrícola, debió ser la despensa de Palestina.

Hay comentaristas que opinan que Dibón es el Dimón mencionado en Isaías 15:9. (Véase DIMÓN.)

2. Lugar del territorio de Judá (Ne 11:25) que algunos relacionan con Dimoná. (Jos 15:22; véase DIMONÁ.)

DIBÓN-GAD. Véase DIBÓN núm. 1.

DIBRÍ (probablemente: Verboso). Israelita de la tribu de Dan cuya hija, Selomit, se casó con un egipcio. Poco después del éxodo de Egipto, el hijo de este matrimonio fue lapidado por injuriar el nombre de Jehová. (Le 24:10-16, 23.)

DICHO PROVERBIAL. Por lo general se cree que el término hebreo que se traduce "dicho proverbial" o "expresión proverbial" *(ma·schál)* se deriva de una raíz que significa "asemejarse" (Sl 49:12), y, de hecho, muchos dichos proverbiales utilizan semejanzas o comparaciones. Algunos eruditos relacionan la expresión "dicho proverbial" con el verbo "gobernar", por lo que a veces se podría considerar como un dicho de un gobernante o como una expresión de autoridad, que este impone debido a su sabiduría. Esto concuerda con el hecho de que el rey Salomón, que era conocido por su sabiduría, podía pronunciar 3.000 proverbios, y puso por escrito una buena parte de estos dichos proverbiales. (1Re 4:32.)

Los israelitas tenían una serie de expresiones de uso popular o frecuente, expresiones que estaban llenas de significado debido a las circunstancias que las rodeaban. Estos dichos proverbiales solían declararse de manera concisa. (1Sa 10:12.) Sin embargo, no en todos ellos se expresaban puntos de vista apropiados, y hubo algunos en concreto que tuvieron la desaprobación de Jehová. (Eze 12:22, 23; 18:2, 3.)

Algunos dichos llegaron a ser expresiones comunes para ridiculizar o menospreciar a ciertas personas. (Hab 2:6.) En tales casos, incluso el objeto del desdén, tanto si era una persona como si era una cosa, recibía el calificativo de "dicho proverbial", de ahí que a los israelitas se les advirtiese que si no escuchaban a Jehová ni obedecían sus mandamientos, tanto ellos como el templo se convertirían en dicho proverbial entre las naciones. (Dt 28:15, 37; 1Re 9:7; 2Cr 7:20.) La actitud que se tenía hacia una nación que llegaba a convertirse en dicho proverbial queda bien recogida en las siguientes expresiones bíblicas respecto a lo que la propia nación de Israel llegaría a ser: oprobio, escarnio, mofa, humillación e invocación de mal. (Sl 44:13-15; Jer 24:9.) La persona que se convertía en dicho proverbial

también llegaba a ser tema de tonadillas que cantaban los bebedores y estaba expuesta a que otros le escupieran en la cara. (Sl 69:11, 12; Job 17:6.) Es evidente que dicha persona caía muy bajo.

No todos los dichos proverbiales se condensaban en una o dos frases cortas y expresivas. En el capítulo 14 de Isaías se registra una de estas expresiones más extensas, en la que se representa de forma vívida y por medio de comparaciones los efectos desastrosos producidos por el orgullo del rey de Babilonia. Se ridiculiza con sarcasmo e ironía a aquel que pensaba de sí mismo que era "el resplandeciente, hijo del alba".

Cuando la semejanza o comparación de un dicho proverbial era algo oscura o extraña, también podía llamarse enigma. (Sl 78:2.) Y esto es lo que ocurre cuando Ezequiel asemejó bajo inspiración el proceder de Israel con relación a Babilonia y a Egipto con una vid que fue plantada por un águila y que más tarde extendió sus raíces de manera hambrienta hacia otra águila. (Eze 17:2-18.)

Algunas expresiones proverbiales eran poéticas, como es el caso de las de Job. (Job 27:1; 29:1.) Las ideas que expresó bajo inspiración no se escribieron en el estilo conciso y característico de la mayoría de los proverbios, sino que se desarrollaron en poemas muy instructivos llenos de expresiones figurativas.

Dios también hizo que Balaam se expresase con dichos proverbiales, dichos que asimismo fueron registrados en forma de poesía. (Nú 23:7, 18; 24:3, 15, 20, 21, 23.) Lejos de expresar desprecio por Israel, Balaam los "[bendijo] hasta el límite", aunque profetizó un ay para otros pueblos. (Nú 23:11.) El aspecto proverbial en esta ocasión no se debe a que las expresiones del profeta llegaran a ser de uso popular, ni tampoco a que sus declaraciones fuesen expresiones concisas de sabiduría; más bien, reciben este nombre debido a la fuerza y gran significado de lo que se dijo, así como a la variedad de semejanzas o comparaciones de algunos de sus dichos.

DIDRACMA. Moneda griega de plata que tenía el valor de dos dracmas (o 1,31 dólares [E.U.A.]). Los judíos pagaban al templo un impuesto anual de dos dracmas o un didracma. (Mt 17:24, nota.)

DIENTES. Cuerpos duros implantados en ambos maxilares que desempeñan un papel fundamental en la masticación y que, en el caso de los animales, también son un medio de defensa.

Cuando Job, el fiel siervo de Dios, escapó por muy poco de la muerte, dijo: "Escapo con la *piel de mis dientes*". (Job 19:20.) Parece que Job quería decir que cuando escapó de la muerte, no tenía pertenencia alguna o casi ninguna; escapó con la "piel" de lo que al parecer no tenía ni siquiera piel.

El crujir de los dientes se utiliza con frecuencia para denotar furia (Job 16:9; Hch 7:54) o angustia y desesperación. (Mt 8:12; 13:42, 50; 22:13; 24:51; 25:30.) Tal crujir puede estar acompañado de palabras amargas y de acción violenta contra el objeto de la cólera.

En Amós 4:6 la expresión "*limpieza de dientes*" está en paralelo con "falta de pan", por lo que parece indicar una situación de hambre.

Los dientes también simbolizan el poder destructivo de una nación o de un pueblo. (Da 7:5, 7, 19; Joe 1:6; Rev 9:8.) David asemeja a los inicuos, enemigos de los justos, a leones feroces, y le pide a Dios que les golpee en la mandíbula y les *quiebre los dientes*, de modo que los deje indefensos. (Sl 3:7; 58:6.) A los falsos profetas de Israel se les representa como codiciosos y voraces, "*mordiendo con los dientes*" y santificando la guerra contra cualquiera que no los alimenta. (Miq 3:5; compárese con Eze 34:2, 3; Mt 7:15; Hch 20:29.)

En los días anteriores a la destrucción de Jerusalén se había extendido el dicho: "Los padres fueron los que comieron el agraz, pero fueron los *dientes* de los hijos los que *tuvieron dentera*". (Jer 31:29; Eze 18:2-4.) Con estas palabras intentaban exculparse de las condiciones adversas que le habían sobrevenido a la nación por su iniquidad, diciendo que lo que ellos experimentaban era el resultado de lo que sus padres habían hecho.

DIEZ. Véase NÚMERO.

DIEZ MANDAMIENTOS. Véase DIEZ PALABRAS.

DIEZ PALABRAS. La expresión hebrea '*aséreth had-devarím*, que solo se halla en el Pentateuco, se traduce al español por "Diez Palabras" y designa las diez leyes básicas del pacto de la Ley, que suelen recibir el nombre de los Diez Mandamientos. (Éx 34:28; Dt 4:13; 10:4.) A este código especial de leyes también se le llama simplemente "Palabras" (Dt 5:22) o "palabras del pacto". (Éx 34:28.) La *Versión de los Setenta* (Éx 34:28; Dt 10:4) dice "*déka* [diez] *lógous* [palabras]", de cuya combinación se deriva la palabra Decálogo.

El origen de las tablas. En un principio el ángel de Jehová transmitió oralmente las Diez Palabras o Diez Mandamientos desde el monte Sinaí. (Éx 20:1; 31:18; Dt 5:22; 9:10; Hch 7:38, 53; véanse Gál 3:19; Heb 2:2.) Luego Moisés subió al monte para recibir las Diez Palabras en forma escrita sobre dos tablas de piedra, junto con otros mandamientos e instrucciones. Durante su prolongada estancia de cuarenta días, el pueblo se impacientó e hizo un becerro fundido para adorarlo. Cuando Moisés descendió de la montaña y vio aquel espectáculo de idolatría, arrojó e hizo añicos "las tablas [que]

eran la obra de Dios", donde estaban escritas las Diez Palabras. (Éx 24:12; 31:18–32:19; Dt 9:8-17; compárese con Lu 11:20.)

Más tarde Jehová le dijo a Moisés: "Tállate dos tablas de piedra como las primeras, y tengo que escribir sobre las tablas las palabras que se hallaban en las primeras tablas, que hiciste añicos". (Éx 34:1-4.) Así que, después de pasar otros cuarenta días en la montaña, se hizo un duplicado de las Diez Palabras, que Moisés guardó en un arca de madera de acacia. (Dt 10:1-5.) Las dos tablas se llamaban "las tablas del pacto" (Dt 9:9, 11, 15), y tal vez por eso se llamó "el arca del pacto" al arca revestida de oro que más tarde hizo Bezalel y en la que por fin se guardaron las tablas. (Jos 3:6, 11; 8:33; Jue 20:27; Heb 9:4.) A estas Diez Palabras también se las llamó "el testimonio" (Éx 25:16, 21; 40:20), y a las tablas, "tablas del Testimonio" (Éx 31:18; 34:29), de donde se derivan las expresiones "el arca del testimonio" (Éx 25:22; Nú 4:5) y "el tabernáculo del Testimonio", es decir, la tienda donde se guardaba el Arca. (Éx 38:21.)

Se dice que las primeras tablas las hizo Jehová, y también que en ellas "el dedo de Dios había escrito", expresión que alude al espíritu de Dios. (Éx 31:18; Dt 4:13; 5:22; 9:10.) Del mismo modo, Jehová también escribió las segundas tablas, aunque estas las talló Moisés. Cuando en Éxodo 34:27 se le dice a Moisés: "Escríbete estas palabras", no se aludía a las Diez Palabras en sí, sino que, tal como en una ocasión anterior (Éx 24:3, 4), tenía que escribir algunos de los otros detalles relacionados con las regulaciones del pacto. Por consiguiente, cuando en Éxodo 34:28b se dice: "Y él procedió a escribir sobre las tablas las palabras del pacto, las Diez Palabras", el pronombre "él" se refiere a Jehová, como corrobora el versículo 1 de ese mismo capítulo. Más tarde, cuando Moisés repasó estos acontecimientos, confirmó que fue Jehová quien escribió por segunda vez las Diez Palabras. (Dt 10:1-4.)

El contenido de los Mandamientos. A modo de introducción a estas Diez Palabras está la declaración directa en primera persona: "Yo soy Jehová tu Dios, que te he sacado de la tierra de Egipto, de la casa de esclavos". (Éx 20:2.) Esta no solo indica quién es el que está hablando y a quién dirige sus palabras, sino que muestra la razón por la que los judíos recibieron el Decálogo justo en aquel tiempo. A Abrahán no se le había dado el Decálogo. (Dt 5:2, 3.)

El *primer* mandamiento —"No debes tener otros dioses contra mi rostro"— puso a Jehová en primer lugar. (Éx 20:3.) Tenía que ver con su puesto encumbrado y su incomparable posición como el Dios Todopoderoso, el Altísimo, el Soberano Supremo. Este mandamiento indicaba que los israelitas no habían de tener otros dioses aparte de Jehová.

El *segundo* mandamiento era una consecuencia natural del primero, pues prohibía cualquier forma de idolatría por ser una afrenta directa a la gloria y la Persona de Jehová. 'No debes hacerte una imagen tallada ni una forma parecida a cosa alguna que esté en los cielos, sobre la tierra o en las aguas debajo de la tierra, ni debes inclinarte ante ellas ni servirles.' Esta prohibición se recalca con la declaración: "Porque yo Jehová tu Dios soy un Dios que exige devoción exclusiva". (Éx 20:4-6.)

El *tercer* mandamiento se sigue de los anteriores: "No debes tomar el nombre de Jehová tu Dios de manera indigna". (Éx 20:7.) Por esta razón las Escrituras Hebreas conceden al nombre de Jehová una gran importancia (aparece 6.979 veces en *NM;* véase JEHOVÁ [Importancia del Nombre].) Solo en estos pocos versículos de las Diez Palabras (Éx 20:2-17) el nombre de Jehová aparece ocho veces. La frase "no debes tomar" conlleva la idea de "no pronunciar" o "no llevar". Tomar el nombre de Dios de "manera indigna" significaría pronunciarlo con falsedad o llevarlo "en vano". Los israelitas que tenían el privilegio de llevar el nombre de Dios como sus testigos y que se hicieron apóstatas estaban de hecho tomando y llevando el nombre de Jehová de manera indigna. (Isa 43:10; Eze 36:20, 21.)

El *cuarto* mandamiento decía: "Acordándote del día del sábado para tenerlo sagrado, seis días has de prestar servicio y tienes que hacer todo tu trabajo. Pero el séptimo día es un sábado a Jehová tu Dios. No debes hacer ningún trabajo, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu animal doméstico, ni tu residente forastero que está dentro de tus puertas". (Éx 20:8-10.) Al considerar este día como algo santo a Jehová, todos, hasta los esclavos y los animales domésticos, se beneficiarían de un descanso refrescante. El día del sábado también daba la oportunidad de concentrarse en asuntos espirituales sin distracción.

El *quinto* mandamiento —"Honra a tu padre y a tu madre"— se puede considerar como un eslabón que enlaza los cuatro primeros, que definían las responsabilidades del hombre para con Dios, con los restantes mandamientos, que establecían las obligaciones del hombre para con sus semejantes. Ya que los padres actúan como representantes de Dios, guardando el quinto mandamiento, los hijos honraban y obedecían tanto al Creador como a las personas a quienes Él había conferido la autoridad. Este mandamiento era el único de los diez con promesa: "Para que resulten largos tus días sobre el suelo que Jehová tu Dios te da". (Éx 20:12; Dt 5:16; Ef 6:2, 3.)

El enunciado de los siguientes mandamientos del

código era muy conciso. El *sexto:* "No debes asesinar"; el *séptimo:* "No debes cometer adulterio", y el *octavo:* "No debes hurtar". (Éx 20:13-15.) Este es el orden de estas leyes en el texto masorético, de mayor a menor según el daño causado al prójimo. Sin embargo, en algunos manuscritos griegos (Códice Alejandrino, Códice Ambrosiano) el orden es: 'asesinato, robo, adulterio'. Filón *(El Decálogo,* XII, 51) dice: 'adulterio, asesinato y robo', mientras que en el Códice Vaticano la secuencia es: 'adulterio, robo, asesinato'. Pasando entonces de los hechos a las palabras, el *noveno* mandamiento dice: "No debes dar testimonio falsamente como testigo contra tu semejante". (Éx 20:16.)

El *décimo* mandamiento (Éx 20:17) se destacaba porque prohibía la codicia, es decir, un deseo impropio por todo aquello que le perteneciese al prójimo, incluida su esposa. Ningún legislador humano dio origen a tal ley, pues no habría manera humanamente posible de hacerla cumplir. Por otra parte, mediante este décimo mandamiento Jehová hizo que toda persona fuese responsable de forma directa ante Él, el único que ve y conoce todos los pensamientos secretos del corazón. (1Sa 16:7; Pr 21:2; Jer 17:10.)

Otro orden de estas leyes. Esta manera de dividir las Diez Palabras registradas en Éxodo 20:2-17 es la lógica y natural. Así también lo hace Josefo, historiador judío del siglo I a. E.C. *(Antigüedades Judías,* libro III, cap. V, sec. 5), y el filósofo judío Filón, también del primer siglo *(El Decálogo,* XII, 51). Sin embargo, otros, como Agustín, combinan la ley en contra de los dioses extranjeros y la que está en contra de las imágenes (Éx 20:3-6; Dt 5:7-10) en un solo mandamiento, y luego, para que sigan contándose diez, dividen Éxodo 20:17 (Dt 5:21) en dos, con lo que convierten en noveno mandamiento el no codiciar la esposa del semejante y en décimo el no codiciar su casa, etc. Agustín intentó apoyar esta división en la lista paralela del Decálogo registrada en Deuteronomio 5:6-21. En el versículo 21 se utilizan dos diferentes palabras hebreas ("Tampoco debes *desear* [forma de *ja·mádh*] [...]. Tampoco debes, *egoístamente, desear con vehemencia* [forma de *'a·wáh*]"), mientras que en Éxodo 20:17 se utiliza el mismo verbo (desear) en ambas frases.

Hay otras diferencias de menor importancia en cómo se expresan los Diez Mandamientos en Éxodo y Deuteronomio, pero esto no afecta en absoluto la fuerza o el significado de las leyes. Por ejemplo: en Éxodo, las Diez Palabras se enuncian en estilo legislativo, mientras que en Deuteronomio la exposición es más narrativa, pues Moisés tan solo estaba repitiendo los mandatos de Dios a manera de recordatorio. Las Diez Palabras aparecen en diferentes pasajes con otras variaciones, pues tanto los escritores bíblicos de las Escrituras Hebreas como los de las Escrituras Griegas Cristianas las citaron con frecuencia, o las comentaron junto con otras instrucciones. (Éx 31:14; 34:14, 17, 21; Le 19:3, 11, 12; Dt 4:15-19; 6:14, 15; Mt 5:27; 15:4; Lu 18:20; Ro 13:9; Ef 6:2, 3.)

Las Diez Palabras eran un código de leyes perfecto, ya que procedía de Dios. Cuando un hombre "versado en la Ley" le preguntó a Jesucristo: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?", Jesús citó uno que en realidad resumió los cuatro, o posiblemente los cinco, primeros mandamientos del Decálogo, diciendo: "Tienes que amar a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente". A continuación resumió el resto del Decálogo en el sucinto mandato: "Tienes que amar a tu prójimo como a ti mismo". (Mt 22:35-40; Dt 6:5; Le 19:18.)

Los cristianos no están bajo el Decálogo. Jesús nació bajo la Ley, la guardó a la perfección y al final entregó su vida como rescate por la humanidad. (Gál 4:4; 1Jn 2:2.) Además, por medio de su muerte en el madero de tormento, liberó a los que estaban bajo la Ley (que incluía las Diez Palabras o los Diez Mandamientos), "llegando a ser una maldición en lugar" de ellos. Su muerte fue la provisión para 'borrar el documento manuscrito', clavándolo al madero de tormento. (Gál 3:13; Col 2:13, 14.)

No obstante, es importante que los cristianos analicen la Ley con sus Diez Palabras, pues en ella se da a conocer el punto de vista de Dios sobre diferentes asuntos, y además era "una sombra de las buenas cosas por venir", de la realidad que pertenece al Cristo. (Heb 10:1; Col 2:17; Gál 6:2.) Los cristianos "no [están] sin ley para con Dios, sino bajo ley para con Cristo". (1Co 9:21.) Pero esa ley no los condena como pecadores, pues la bondad inmerecida de Dios por medio de Cristo hace posible el perdón de los errores cometidos por debilidad carnal. (Ro 3:23, 24.)

DIEZMO. Décima parte o diez por ciento dado o pagado como tributo, en especial con propósitos religiosos.

En la Biblia se relatan dos ocasiones anteriores a la entrada en vigor del pacto de la Ley, en las que se le dieron a Dios o a un representante suyo una décima parte de las posesiones. La primera de ellas fue cuando Abrahán le dio a Melquisedec una décima parte del despojo de su victoria sobre Kedorlaomer y sus aliados. (Gé 14:18-20.) El apóstol Pablo cita este incidente como prueba de que el sacerdocio de Cristo a la manera de Melquisedec es superior al de Leví, puesto que Leví, que estaba "en los lomos" de Abrahán, pagó diezmos a Melquisedec. (Heb 7:4-10.) El segundo caso tiene que ver con Jacob, quien en Betel hizo un voto de darle una décima parte de sus bienes materiales a Dios. (Gé 28:20-22.)

Sin embargo, en esos dos relatos se habla tan

solo de que alguien dio voluntariamente un diezmo. No hay ningún registro de que Abrahán o Jacob ordenasen a sus descendientes seguir tales ejemplos, estableciendo así una práctica religiosa, una costumbre o una ley. En el caso de Jacob, habría sido innecesario hacer un voto si ya se hubiera encontrado bajo la obligación de pagar diezmos. Por lo tanto, es obvio que el pago de diezmos no era una costumbre o una ley entre los antiguos hebreos. Se instituyó con la inauguración del pacto de la Ley y no antes.

Leyes mosaicas relativas a pagar diezmos. Jehová dio a Israel leyes acerca de los diezmos con propósitos concretos. Al parecer había *dos* diezmos sobre el ingreso anual, a excepción del año sabático, en el que no se pagaba ningún diezmo puesto que no se esperaba ningún ingreso. (Le 25:1-12.) Sin embargo, algunos eruditos creen que solo había un diezmo. Los diezmos venían a añadirse a las primicias, que tenían que ofrecerse obligatoriamente a Jehová. (Éx 23:19; 34:26.)

El primer diezmo, que consistía en una décima parte del producto de la tierra, de los árboles frutales y de las vacadas y los rebaños (quizás del *aumento* que hubiesen experimentado), se llevaba al santuario y se daba a los levitas, ya que ellos no tenían ninguna herencia en la tierra, sino que estaban dedicados al servicio del santuario. (Le 27:30-32; Nú 18:21, 24.) A su vez, los levitas daban una décima parte de lo que recibían al sacerdocio aarónico para su sustento. (Nú 18:25-29.)

El grano se trillaba y el fruto de la vid y del olivo se convertía en vino y aceite antes de entregarlos como diezmo. (Nú 18:27, 30; Ne 10:37.) Si en lugar del diezmo del producto, un israelita deseaba dar el valor en dinero, podía hacerlo, pero tenía que añadir una quinta parte adicional al valor del producto. (Le 27:31.) El caso del rebaño y del hato era diferente. A medida que los animales salían por la puerta del aprisco uno a uno, el propietario marcaba con una vara uno de cada diez como el diezmo, sin examinarlo o seleccionarlo. (Le 27:32, 33.)

Parece ser que había otro diezmo, un segundo diezmo, que se apartaba cada año para otros propósitos distintos del apoyo directo al sacerdocio levítico, aunque los levitas recibían parte de él. Por lo general, las familias israelitas lo usaban y lo disfrutaban en gran medida cuando se reunían en las fiestas nacionales. En los casos en que la distancia a Jerusalén era demasiado grande para llevar hasta allí este diezmo, el producto se convertía en dinero, que se empleaba en Jerusalén para el mantenimiento y el disfrute de la familia durante la convocación santa. (Dt 12:4-7, 11, 17, 18; 14:22-27.) Hacia el final de cada tercer y sexto año del ciclo sabático de siete años, este diezmo, en vez de usarse para sufragar gastos en las asambleas nacionales, se apartaba para los levitas, residentes forasteros, viudas y huérfanos de la comunidad local. (Dt 14:28, 29; 26:12.)

Estas leyes sobre el diezmo a las que estaban sujetos los israelitas no eran excesivas. No hay que olvidar que Dios prometió hacer prosperar a Israel abriendo "las compuertas de los cielos" si se obedecían las leyes de los diezmos. (Mal 3:10; Dt 28:1, 2, 11-14.) Cuando el pueblo se hacía negligente respecto al pago del diezmo, el servicio del sacerdocio sufría, puesto que los sacerdotes y los levitas se veían obligados a trabajar seglarmente y por consiguiente descuidaban sus servicios ministeriales. (Ne 13:10.) Tal infidelidad contribuía a la decadencia de la adoración verdadera. Es lamentable que cuando las diez tribus apostataron con la adoración de becerros, utilizaron el diezmo para apoyar esta adoración falsa. (Am 4:4, 5.) Por otra parte, cuando Israel fue fiel a Jehová y estuvo bajo la gobernación de administradores justos, se restableció el pago de diezmos a los levitas, y Jehová, fiel a su promesa, hizo que no hubiese escasez. (2Cr 31:4-12; Ne 10:37, 38; 12:44; 13:11-13.)

La Ley no prescribía ningún castigo para la persona que no pagase el diezmo. Jehová colocó a los israelitas bajo la obligación moral de pagarlo y dos veces en cada ciclo sabático, es decir, al final de cada tercer y sexto año, tenían que confesar delante de Él que se había pagado en su totalidad. (Dt 26:12-15.) Cualquier cosa que se retenía de forma indebida se consideraba como algo robado a Dios. (Mal 3:7-9.)

En el siglo I E.C. los líderes religiosos judíos, en particular los escribas y fariseos, hicieron del diezmo y otras obras externas un despliegue de adoración santurrona, pero su corazón estaba muy alejado de Dios. (Mt 15:1-9.) Jesús los reprendió por su actitud egoísta e hipócrita, subrayando que eran meticulosos en dar el décimo de "la hierbabuena y del eneldo y del comino" (algo que, de todos modos, era su obligación), pero que al mismo tiempo desatendían "los asuntos de más peso de la Ley, a saber: la justicia y la misericordia y la fidelidad". (Mt 23:23; Lu 11:42.) En una ilustración Jesús contrastó al fariseo orgulloso que se creía justo —por sus obras de ayuno y los diezmos que daba— con el recaudador de impuestos que, a pesar de ser menospreciado por el fariseo, se humilló, confesó sus pecados a Dios y rogó misericordia divina. (Lu 18:9-14.)

Los cristianos no han de pagar el diezmo. En ningún momento se les ordenó a los cristianos del primer siglo que pagasen diezmos. Bajo la Ley, el propósito principal había sido apoyar el templo de Israel y su sacerdocio. Por consiguiente, la obligación de pagar el diezmo cesaría cuando el pacto de la ley mosaica finalizase, al llegar a su fin con la muerte de Cristo en el madero de tormento. (Ef 2:15; Col 2:13, 14.) Es cierto que los sacerdotes levíticos

continuaron sirviendo en el templo de Jerusalén hasta que fue destruido en el año 70 E.C., pero desde 33 E.C. los cristianos llegaron a ser parte de un sacerdocio espiritual nuevo, un sacerdocio que no necesitaba diezmos. (Ro 6:14; Heb 7:12; 1Pe 2:9.)

A los cristianos se les animaba a apoyar el ministerio, tanto mediante su propia actividad ministerial como mediante sus contribuciones materiales. En vez de dar cantidades fijas para sufragar los gastos de la congregación, habían de contribuir 'según lo que tenía la persona', dando 'como lo había resuelto en su corazón, no de mala gana ni como obligado, porque Dios ama al dador alegre'. (2Co 8:12; 9:7.) Se les animó a seguir el principio: "Que los ancianos que presiden excelentemente sean tenidos por dignos de doble honra, especialmente los que trabajan duro en hablar y enseñar. Porque la escritura dice: 'No debes poner bozal al toro cuando trilla el grano'; también: 'El trabajador es digno de su salario'". (1Ti 5:17, 18.) Sin embargo, el apóstol Pablo dejó un buen ejemplo al no convertirse en una carga económica indebida para la congregación. (Hch 18:3; 1Te 2:9.)

DIFAMACIÓN SOLAPADA. Esta expresión traduce el término griego *ka·ta·la·li·á.* La forma verbal *ka·ta·la·lé·ō* significa literalmente "hablar contra", es decir, hablar sin justificación y por lo general con intención maliciosa u hostil. (1Pe 2:12; 3:16.) El discípulo Santiago relacionó esta palabra con la tendencia a emitir juicios impropios o reprobatorios sobre otras personas, confiriéndole así el sentido de censurar de manera injustificada. (Snt 4:11; compárese con Sl 50:20.)

El difamador solapado, que habla con malicia en contra de otros a sus espaldas, se halla entre aquellas personas que son objeto de la ira de Jehová, y Su Palabra muestra que todo el que persista en ese proceder merece la muerte. (Ro 1:18, 28-30, 32.) El apóstol Pablo manifestó su honda preocupación por los miembros de la congregación corintia, de quienes temía que, además de otros males graves, practicasen la difamación solapada. (2Co 12:20.) Para que el mensaje de la Palabra de Dios tenga pleno efecto en los nuevos discípulos de Jesucristo, deben liberarse de dicha práctica, como también de cualquier otra forma de maldad. Solo así puede hacerles crecer a la salvación "la leche [...] que pertenece a la palabra [las verdades bíblicas que satisfacen sus necesidades espirituales]". (1Pe 2:1, 2.)

DIFAT. Descendiente de Noé por la línea de Jafet y Gómer. La *Vulgata* latina, la *Septuaginta* griega, así como unos treinta manuscritos hebreos y el pasaje de Génesis 10:3 (1Cr 1:4-6, nota), ofrecen la grafía "Rifat". La forma "Difat", que figura en el texto masorético en 1 Crónicas 1:6, tal vez sea el resultado de un error del copista, dado el enorme parecido gráfico entre los caracteres hebreos correspondientes: "r" (ר) y "d" (ד).

DILEÁN. Ciudad judía de la Sefelá. (Jos 15:20, 33, 38.) Aunque su ubicación es incierta, algunos geógrafos la sitúan en Tell en-Najileh (Tel Nagila), a unos 10 Km. al SO. de Lakís.

DILIGENCIA. Disposición a hacer con prontitud e interés una cosa; celo. Por lo general este término implica trabajo lícito y útil. Es lo opuesto a indolencia u ociosidad.

La palabra griega que en la Biblia se traduce "diligencia" suele traducirse con más frecuencia por "solicitud", "verdadera solicitud" o "esfuerzo solícito". A veces también se transmite el sentido de la palabra traduciéndola "quehaceres" y, en locuciones adverbiales, "de prisa" y "apresuradamente".

A los cristianos se les aconseja que no dejen caer la mano ni se hagan indolentes respecto a las buenas obras. Pablo dijo: "Deseamos que cada uno de ustedes muestre la misma diligencia [literalmente, "aceleración"] a fin de tener la plena seguridad de la esperanza hasta el fin, para que no se hagan indolentes, sino que sean imitadores de los que mediante fe y paciencia heredan las promesas". (Heb 6:11, 12; compárese con Pr 10:4; 12:24; 18:9.) Jesucristo dijo a sus discípulos: "Esfuércense vigorosamente por entrar por la puerta angosta, porque muchos, les digo, tratarán de entrar, pero no podrán". (Lu 13:24.) En este aspecto Pablo mismo fue un buen ejemplo (Col 1:29; 2Te 3:7-9), aunque, como es natural, los ejemplos más sobresalientes son Jehová y su Hijo. (Jn 5:17; Isa 40:26.)

A fin de evitar hacerse inactivo o infructífero, el cristiano debe 'contribuir en respuesta [a las promesas de Dios] todo esfuerzo solícito' para suministrar a su fe virtud, conocimiento, autodominio, aguante, devoción piadosa, cariño fraternal y amor. (2Pe 1:4-8.) Esto requiere perseverancia diligente (2Ti 2:15; Heb 4:11) y atención constante (Heb 2:1), para lo cual gran parte de la fuerza que se necesita proviene de la ayuda del espíritu de Jehová. ¿Qué podría expresar de manera más enérgica la necesidad de ser diligentes que el consejo del apóstol Pablo: "No sean holgazanes en sus quehaceres. Fulguren con el espíritu. Sirvan a Jehová como esclavos"? Este requisito de diligencia aplica a todos los ministros ("ocupémonos en este ministerio"), pero con especial fuerza a aquellos que están en posición de presidir en las reuniones y actividades de la congregación: "El que preside, hágalo con verdadera solicitud". (Ro 12:7, 8, 11.)

Los necesitados de la congregación que reciben ayuda material de ella deben ser diligentes. La norma bíblica es: "Si alguien no quiere trabajar, que tampoco coma". La exhortación a los que no traba-

jan es que se pongan a trabajar, para "que, trabajando con quietud, coman alimento que ellos mismos ganen". (2Te 3:10-12.) Aquel que profesa ser cristiano y rehúsa o descuida mantener a su casa "ha repudiado la fe y es peor que una persona sin fe". (1Ti 5:8.) Incluso las viudas que estaban en necesidad, antes de ser puestas en la lista de la congregación para recibir una provisión regular de ayuda material, debían tener un registro de actividad cristiana habiendo "[seguido] con diligencia toda buena obra". (1Ti 5:9, 10.)

Recompensas por la diligencia. La persona diligente recibirá ricas recompensas tanto ahora como en el futuro. "La mano del diligente es lo que enriquece a uno." (Pr 10:4.) "La mano de los diligentes es la que gobernará." (Pr 12:24.) Su alma "será engordada". (Pr 13:4.) La esposa diligente es aquella cuyos "hijos se han levantado y han procedido a pronunciarla feliz; su dueño se levanta, y la alaba". De ella se dice: "Denle del fruto de sus manos, y alábenla sus obras aun en las puertas". (Pr 31:28, 31.) Ante todo, a los hermanos espirituales de Cristo se les dice: "Hagan lo sumo por hacer seguros para sí su llamamiento y selección; porque si siguen haciendo estas cosas no fracasarán nunca. De hecho, así se les suministrará ricamente la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". (2Pe 1:10, 11.)

DILUVIO. Recibe este nombre la destrucción catastrófica de hombres y animales producida por una inundación total en los días de Noé (2370 a. E.C.). Jehová envió este cataclismo, el mayor en toda la historia humana, debido a que los hombres inicuos habían llenado la Tierra de violencia. El justo Noé y su familia, ocho almas en total, junto con una selección de animales, sobrevivieron gracias a una enorme arca o caja. (Gé 6:9–9:19; 1Pe 3:20; véanse ARCA núm. 1; NOÉ.)

Alcance del Diluvio. El Diluvio no fue una inundación repentina o un aguacero de alcance local. De hecho, la palabra griega que usa la Biblia para referirse al Diluvio es *ka·ta·kly·smós*, cataclismo. (Lu 17:27, nota.) Las inundaciones locales no duran más que unos días, mientras que esta duró más de un año, la mayor parte del cual se requirió para que se retirasen las aguas. Sería irrazonable creer que Noé pasó tal vez cincuenta años construyendo un enorme navío de unos 40.000 m^3 de volumen para la supervivencia de su familia y algunos animales, por una simple inundación local. Si solo fue afectada una zona relativamente pequeña, ¿por qué era necesario introducir en el arca especímenes de "toda criatura viviente de toda clase de carne" con el fin de "conservar viva prole sobre la superficie de toda la tierra"? (Gé 6:19; 7:3.) Sin lugar a dudas se trató de un diluvio universal, como el que no había ocurrido ninguno antes ni ha vuelto a ocurrir después. "Y a grado tan grande anegaron la tierra las aguas que todas las altas montañas que estaban debajo de todos los cielos quedaron cubiertas. Hasta quince codos por encima [c. 6,5 m.] las anegaron las aguas, y las montañas quedaron cubiertas." (Gé 7:19, 20.) "El fin de toda carne ha llegado delante de mí", dijo Jehová, por consiguiente, "borraré de sobre la superficie del suelo toda cosa existente que he hecho". Y fue justo así. "Todo lo que tenía activo en sus narices el aliento de la fuerza de vida, a saber, cuanto había en el suelo seco, murió. [...] Solo Noé y los que con él estaban en el arca siguieron sobreviviendo." (Gé 6:13; 7:4, 22, 23.)

La crónica del Diluvio. El Diluvio no se produjo de repente, sin previa advertencia. Se emplearon años en la construcción del arca, un tiempo que Noé, el "predicador de justicia", dedicó a advertir a aquella generación inicua. (2Pe 2:5.) Finalmente llegó el tiempo fijado para el Diluvio en "el año seiscientos de la vida de Noé, en el segundo mes, en el día diecisiete del mes". Noé y su familia, los animales —"macho y hembra de toda clase de carne"— y un abastecimiento de víveres en cantidad suficiente para todos, ya estaban en el arca cuando "Jehová cerró tras él la puerta". A continuación, "las compuertas de los cielos fueron abiertas" (Gé 7:11, 16) y "por cuarenta días y cuarenta noches" cayó sobre la Tierra una fuerte lluvia torrencial, de modo que "las aguas continuaron anegando la tierra por ciento cincuenta días". (Gé 7:4, 12, 24.) Cinco meses después del inicio del Diluvio, el arca 'descansó sobre las montañas de Ararat'. (Gé 8:4.) Pasaron casi dos meses y medio antes de que 'aparecieran las cimas de las montañas' (Gé 8:5), otros tres meses antes de que Noé quitara la cubierta del arca y comprobara que la superficie del suelo estaba prácticamente seca (Gé 8:13) y, por último, casi dos meses hasta que la puerta se abrió y los sobrevivientes pudieron volver a pisar sobre suelo seco. (Gé 8:14–18.)

Noé y su familia entraron en el arca en el año seiscientos de la vida de Noé, en el día 17 del segundo mes (octubre-noviembre). (Gé 7:11.) Un año después (de 360 días) nos llevaría al día 17 del segundo mes de su año seiscientos uno. Diez días después, el 27 del segundo mes, salieron a tierra firme. Habían pasado en el arca un total de 370 días y parte del 371. (Gé 8:13, 14.) El registro que Noé llevó se basó en meses de 30 días, pues dice que 150 días equivalen a cinco meses (Gé 7:11, 24; 8:3, 4); doce meses equivaldrían entonces a 360 días. De esta manera evitó las complicadas fracciones que se hubieran producido de haber usado estrictamente meses lunares, que duraban un poco más de 29 1/2 días.

Las aguas del Diluvio. Se ha dicho que si toda la humedad de la atmósfera de repente se

liberase en forma de lluvia y se esparciese sobre la superficie terrestre, no alcanzaría ni siquiera una profundidad de cinco centímetros. Por lo tanto, ¿de dónde vino el inmenso Diluvio del día de Noé? Según el libro de Génesis, Dios le dijo a Noé: "En cuanto a mí, aquí voy a traer el diluvio [o: "el océano celestial"; heb. *mab·búl*] de aguas sobre la tierra". (Gé 6:17, nota.) El siguiente capítulo narra así lo que ocurrió: "En este día fueron rotos todos los manantiales de la vasta profundidad acuosa, y las compuertas de los cielos fueron abiertas". (Gé 7:11.) Fue tan intensa la precipitación de aguas, "que todas las altas montañas que estaban debajo de todos los cielos quedaron cubiertas". (Gé 7:19.)

¿Cómo se explica la existencia de este "océano celestial"? En el relato de Génesis sobre la creación se menciona que en el segundo "día" Jehová hizo que hubiese una expansión (llamada "Cielo") en torno a la Tierra, que separara las aguas que estaban debajo, es decir, los océanos que había sobre la superficie terrestre, de las que estaban sobre la expansión. (Gé 1:6-8.) Las aguas que quedaron suspendidas sobre la expansión debieron quedar retenidas allí desde el segundo "día" creativo hasta el Diluvio. A estas aguas debió referirse el apóstol Pedro cuando dijo que "hubo cielos desde lo antiguo, y una tierra mantenida compactamente fuera de agua y en medio de agua por la palabra de Dios". Dios empleó las aguas que estaban sobre y debajo de esos "cielos" y "por aquellos medios el mundo de aquel tiempo sufrió destrucción cuando fue anegado en agua". (2Pe 3:5, 6.) Se han dado varias explicaciones en cuanto a cómo se contuvieron las aguas sobre la expansión y lo que ocasionó su precipitación, pero son solo especulaciones. La Biblia dice sencillamente que Dios hizo la expansión y retuvo las aguas que quedaron sobre ella y que después trajo el Diluvio. Su ilimitado poder podía realizar algo así sin dificultad alguna.

Si, como dice Génesis, "todas las altas montañas" quedaron cubiertas, ¿dónde está toda esa agua hoy? Debe estar aquí, sobre la superficie de la Tierra. Se cree que hubo un tiempo en el que los océanos eran más pequeños y el suelo continental más extenso de lo que es hoy día, lo que parece estar demostrado por la existencia de vías fluviales de gran extensión en el lecho submarino. También ha de tenerse presente que, según han afirmado los científicos, en tiempos remotos las montañas eran mucho más bajas que en la actualidad y que hay montañas que han emergido del mar. Además, se ha dicho que hoy "hay diez veces más volumen de agua en los océanos que de tierra sobre el nivel del mar. Si se echara toda esa tierra al mar de manera uniforme, el agua cubriría el planeta hasta una altura de dos kilómetros." *(National Geographic*, enero de 1945, pág. 105.) Por consiguiente, después que las aguas del Diluvio cayeron, pero antes de que aumentara la altura de las montañas y el lecho submarino bajara de nivel, aún antes de la formación de la capa de hielo polar, había agua más que suficiente para cubrir "todas las altas montañas", tal como dice la Biblia. (Gé 7:19.)

Efecto en la Tierra. El Diluvio ocasionó grandes cambios. Por ejemplo, la expectativa de vida del hombre se acortó rápidamente. Se ha llegado a pensar que las aguas que se hallaban sobre la expansión antes del Diluvio protegían de los efectos dañinos de la radiación, pero que con la desaparición de ese dosel de agua, aumentó la radiación cósmica perjudicial para la composición genética del hombre. Sin embargo, la Biblia no se pronuncia a este respecto. Y, dicho sea de paso, cualquier cambio en el nivel de radiación hubiese incidido de tal modo en el porcentaje de formación del carbono-14 radiactivo, que podría invalidar todas las dataciones basadas en radiocarbono de objetos antediluvianos.

Al romperse de repente "los manantiales de la vasta profundidad acuosa" y abrirse "las compuertas de los cielos", miles de millones de toneladas de agua inundaron la Tierra. (Gé 7:11.) Este suceso provocó enormes cambios en la superficie del planeta. La corteza terrestre es relativamente delgada y varía en grosor, y se extiende sobre una masa blanda de miles de kilómetros de diámetro. Por lo tanto, es probable que bajo el peso del agua caída se produjeran grandes cambios en la corteza terrestre. Con el tiempo se formaron nuevas montañas, montañas ya existentes se elevaron a nuevas alturas, cuencas marítimas poco profundas se ahondaron y cambió la configuración de las costas, de manera que en la actualidad alrededor de un 70% de la superficie del planeta está cubierto de agua. Este cambio en la corteza de la Tierra explica muchos fenómenos geológicos, como la elevación a nuevas alturas de los antiguos litorales. Algunos han calculado que solo las presiones de las aguas equivalían a 310 Kg. por cada centímetro cuadrado, suficiente para fosilizar con rapidez la fauna y la flora. (Véase *The Biblical Flood and the Ice Epoch*, de D. Patten, 1966, pág. 62.)

¿Hay pruebas de que realmente hubo un diluvio universal?

Hay otro posible indicio de un cambio drástico: se han encontrado en diferentes partes de la Tierra restos de mamutes y rinocerontes. Algunos se hallaron en las rocas de Siberia y otros se conservaron en los hielos de Siberia y Alaska. (GRABADO, vol. 1, pág. 328.) A algunos se les halló con alimento sin digerir en el estómago o todavía sin masticar entre

los dientes, lo que parece indicar que murieron de repente. El comercio de colmillos de marfil permite suponer que se han encontrado decenas de miles de mamutes de aquella época. También se han hallado restos fósiles de otros muchos animales —leones, tigres, osos y alces— en un estrato común, lo que indicaría que todas esas criaturas fueron destruidas al mismo tiempo. Se ha querido ver en esos hallazgos una prueba tangible y categórica del rápido cambio climatológico y de la repentina destrucción que ocasionó el diluvio universal. Sin embargo, hay quienes están a favor de explicar la muerte de dichos animales como una consecuencia de condiciones que no implican una catástrofe mundial. No obstante, la prueba de que hubo un Diluvio no depende de la existencia de restos fósiles ni de animales congelados.

Leyendas de un diluvio. Un cataclismo como el Diluvio, que eliminó de la existencia a todo el mundo de aquel tiempo, sería algo que jamás olvidarían los sobrevivientes. Hablarían de ello a sus hijos y a los hijos de sus hijos. Sem, que después del Diluvio vivió quinientos años, pudo relatar el acontecimiento a muchas generaciones. Murió tan solo diez años antes del nacimiento de Jacob. Moisés conservó el relato verdadero en Génesis. Algún tiempo después del Diluvio, cuando la gente que desafiaba a Dios construyó la Torre de Babel, Jehová confundió su lenguaje y los dispersó "sobre toda la superficie de la tierra". (Gé 11:9.) Lo más lógico era que estas personas llevasen consigo historias del Diluvio y las pasasen de padres a hijos. El hecho de que no solo haya algunos, sino tal vez cientos de relatos diferentes sobre aquel gran Diluvio y que tales relatos se hallen entre las tradiciones de muchas razas primitivas por todo el mundo, es una fuerte prueba de que todas estas personas tuvieron un origen común y de que sus antepasados primitivos compartieron la experiencia de aquel Diluvio. (GRABADO, vol. 1, pág. 328.)

Estos relatos populares del Diluvio están en armonía con algunos rasgos importantes del registro bíblico: 1) un lugar de refugio para unos pocos sobrevivientes, 2) una destrucción universal por agua para el resto de los seres vivos y 3) la conservación de personas humanas. Los egipcios, los griegos, los chinos, los druidas de Bretaña, los polinesios, los esquimales y groenlandeses, los africanos, los hindúes y los indios americanos, todos ellos tienen sus propias leyendas sobre el Diluvio. La obra *The International Standard Bible Encyclopedia* (edición de G. Bromiley, 1982, vol. 2, pág. 319) dice a este respecto: "Se han hallado relatos de un Diluvio en casi todas las naciones y tribus del mundo. Aunque más comunes en el continente asiático y sus islas meridionales, así como también en América del Norte, estos relatos se han hallado en todos los continentes. La cantidad de relatos conocidos se cifra en unos doscientos setenta [...]. En conjunto, se toman como prueba de que la humanidad sufrió una destrucción mundial en un gran diluvio, y que luego la raza humana se multiplicó a partir de una sola familia y desde un mismo lugar. Aunque puede que no todas las tradiciones se refieran a un mismo diluvio, parece que una gran parte de ellas coincide. Si bien se ha dicho que muchos de estos relatos se deben a la influencia de los misioneros, la afirmación no se sostiene, pues han sido los antropólogos quienes, sin un particular interés en la vindicación del testimonio bíblico, han recogido la mayoría de estas narraciones, que tienen un alto componente de fantasía y paganismo, resultado obvio de la transmisión oral por largos períodos de tiempo en una sociedad pagana. Además, algunos de esos relatos antiguos los escribieron personas que estaban manifiestamente en contra de la tradición hebreo-cristiana".

En épocas pasadas hubo pueblos primitivos (en Australia, Egipto, Fiji, islas de la Sociedad, Perú, México y otros lugares) que conservaron un posible vestigio de la tradición diluviana en la celebración de una 'fiesta en honor a los antepasados' o 'festividad de los muertos', celebrada en noviembre. Estas costumbres eran una especie de evocación de la destrucción ocasionada por el Diluvio. Según el libro *Life and Work at the Great Pyramid,* en México la fiesta se celebraba el 17 de noviembre debido a que "la tradición decía que en esa fecha el mundo había sido destruido con anterioridad, y ellos temían que al fin de un ciclo una catástrofe similar aniquilase a toda la raza humana" (del profesor C. Piazzi Smyth, Edimburgo, 1867, vol. 2, págs. 390, 391). Por otra parte, el libro *The Worship of the Dead* dice: "Esta festividad [de los muertos] se [...] celebraba en o en torno a la misma fecha en la que, según el relato de Moisés, tuvo lugar el Diluvio, es decir, *el día 17 del segundo mes,* mes que corresponde más o menos con noviembre" (de J. Garnier, Londres, 1904, pág. 4). Merece mencionarse que la Biblia dice que el Diluvio dio comienzo "el segundo mes, en el día diecisiete del mes". (Gé 7:11.) Ese "segundo mes" corresponde en nuestro calendario a la última parte de octubre y la primera de noviembre.

Confirmación de las Escrituras. El testimonio que registraron bajo inspiración otros escritores de la Biblia es una prueba de la historicidad del Diluvio aún más fuerte que las tradiciones paganas de pueblos primitivos. Tan solo hay otro lugar donde aparece la palabra hebrea *mab·búl* (diluvio) aparte del relato de Génesis: en la melodía de David que dice que Jehová está sentado "sobre el diluvio". (Sl 29:10.) Sin embargo, otros escritores hacen referencia al relato de Génesis y lo confirman, como por ejemplo Isaías. (Isa 54:9.) Además, el profeta

Ezequiel respalda la historicidad de Noé. (Eze 14:14, 18, 20.) En sus cartas Pedro hace muchas referencias al relato del Diluvio. (1Pe 3:20; 2Pe 2:5; 3:5, 6.) Pablo, por su parte, testifica de la gran fe que mostró Noé al construir el arca para la supervivencia de su familia (Heb 11:7), y Lucas incluye a Noé en el linaje de los antepasados del Mesías. (Lu 3:36.)

Es aún más significativo lo que, según los registros de Lucas y Mateo, dijo el propio Jesús respecto a los días del Diluvio. Sus palabras no solo respaldan la veracidad de aquel cataclismo, sino que muestran el significado pictórico y profético de aquellos acontecimientos del pasado. En respuesta a la pregunta de los discípulos: "¿Qué será la señal de tu presencia y de la conclusión del sistema de cosas?", Jesús dijo entre otras cosas: "Porque así como eran los días de Noé, así será la presencia del Hijo del hombre. Porque como en aquellos días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, los hombres casándose y las mujeres siendo dadas en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca; y no hicieron caso hasta que vino el diluvio y los barrió a todos, así será la presencia del Hijo del hombre". (Mt 24:3, 37-39; Lu 17:26, 27.) Por consiguiente, las Santas Escrituras, inspiradas por Dios, proporcionan numerosas pruebas que apoyan la autenticidad del relato del Diluvio. No depende de meras tradiciones de hombres, del folclor de pueblos primitivos o de hallazgos geológicos y arqueológicos.

DIMNÁ. Debe tratarse de Rimón (Jos 19:13) o Rimono (1Cr 6:77), ciudad ubicada en la frontera oriental del territorio de Zabulón y asignada a los levitas meraritas. (Jos 21:34, 35.) Hoy se la suele identificar con la moderna Rummana (Rimón), a unos 10 Km. al N. de Nazaret.

DIMÓN. Lugar mencionado en la sentencia de juicio que Isaías pronunció contra Moab; el degüello de los moabitas 'llenó de sangre' las aguas de Dimón. (Isa 15:9.)

Hay exégetas que opinan que Dimón es otra grafía para Dibón (mencionado en el versículo 2 de la profecía) que se emplea como aliteración o —repetición de sonidos similares— de la palabra hebrea para "sangre" *(dam)*, por lo que la expresión diría: "Las [...] aguas de Dimón se han llenado de *dam*". Favorece esta explicación el hecho de que los Rollos del mar Muerto empleen en este versículo el nombre "Dibón" en lugar de "Dimón" y el comentario de Jerónimo respecto a que en su día (c. 347-420 E.C.) ambos nombres se usaban indistintamente.

Sin embargo, hay quienes creen improbable que el nombre Dibón hubiese aparecido con dos grafías distintas en una breve sentencia de juicio e indican que ningún otro lugar mencionado en la sentencia se repite dos veces. Extendiéndose aún más, dicen que Dibón no estaba junto a una gran masa de "aguas", sino a una distancia considerable del uadi más cercano, el Arnón. En consecuencia, opinan que el nombre Dimón pudo haber sido una modificación que hicieron los escribas del nombre Madmén —mencionado en la condenación contra Moab pronunciada por Jeremías (Jer 48:2)—, un nombre que por lo general se relaciona con Dimná, lugar ubicado a unos 4 Km. al ONO. de Rabat-Moab, en un alto desde donde se dominan las aguas del 'Ain el-Megheisil hacia el SE.

Ambas explicaciones son conjeturales, aunque esta última tiene a su favor el que relacione Dimón con un lugar cercano a una masa de aguas, condición que parece requerir el contexto.

DIMONÁ. Ciudad meridional de Judá próxima a la frontera edomita. (Jos 15:21, 22.) Hay quienes opinan que se trata de la "Dibón" mencionada en Nehemías 11:25, si bien su ubicación exacta aún se desconoce.

DINA (Juzgada [es decir: absuelta; vindicada]). Hija de Jacob y Lea. Debía tener unos seis años cuando Jacob volvió a Canaán y se estableció en Sucot. Había nacido en Harán cuando su padre residía en aquel lugar. (Gé 30:21, 22, 25; 31:41.)

Durante el tiempo que Jacob y su familia estuvieron acampados fuera de la ciudad de Siquem, Dina adquirió la costumbre imprudente de visitar a las muchachas cananeas del lugar, y en una de sus visitas, la violó Siquem, el hijo de Hamor, un principal de los heveos. Siquem se enamoró de ella, y Dina permaneció en su casa hasta que sus hermanos Simeón y Leví la vengaron. (Gé 34:1-31.) Algunos sostienen que Dina debía ser tan solo una niña cuando la violaron. Sin embargo, hay que tener presente que antes de que Jacob fuese a Siquem, construyó una casa y cabañas en Sucot, lo que da a entender que residió en aquel lugar por algún tiempo. (Gé 33:17.) En Siquem compró un terreno y al parecer se estableció allí por un tiempo. Todo ello, y el mismo hecho de que Siquem se enamorara de Dina, la "joven", demuestra que no era meramente una niña cuando se relacionó con Siquem. (Gé 33:18, 19; 34:12.)

Unos años más tarde, Dina, junto con el resto de la casa de Jacob, entró en Egipto por invitación de José. (Gé 46:7, 15.)

DINERO. Medio de cambio. En la antigüedad se solía utilizar el ganado en las operaciones de trueque, es decir, en el cambio de un artículo por otro, y puede que este fuera el método más antiguo de realizar una transacción comercial. Así parece indicarlo el que la palabra latina para dinero *(pecunia)* venga de *pecus*, que significa "ganado". Sin

embargo, el ganado (Gé 47:17) y los comestibles (1Re 5:10, 11) no eran siempre los medios de cambio más convenientes, de modo que empezaron a emplearse algunos metales, por ejemplo, el oro y la plata. Ya en el tiempo de Abrahán los metales preciosos servían de dinero. No obstante, no se trataba de monedas. En realidad era plata y oro, probablemente moldeado para mayor comodidad en barras, anillos, brazaletes u otras formas con un peso específico. (Compárese con Gé 24:22; Jos 7:21.) De hecho, el significado literal del término hebreo que se suele traducir por "dinero" es "plata". (Gé 17:12, nota.) Era frecuente que los que participaban en la transacción pesasen los objetos de metal a la hora de efectuar el pago. (Gé 23:15, 16; Jer 32:10.)

Como en las transacciones comerciales había que pesar objetos, se comprende que los términos que correspondían a los pesos sirviesen a menudo para designar valores monetarios. (Véase PESOS Y MEDIDAS.) Los israelitas tenían cinco divisiones principales: la guerá, el medio siclo (beka), el siclo, la mina (mané) y el talento. (Éx 25:39; 30:13; 38:25, 26; 1Re 10:17; Eze 45:12; véanse GUERÁ, II; MINA, I; SICLO; TALENTO.) La siguiente tabla muestra la correspondencia entre las diversas unidades monetarias y su valor actual respecto al precio del oro y de la plata. (En años recientes el precio del oro y de la plata ha variado. En consecuencia, en esta publicación se ha hecho un cálculo moderado de 350 dólares [E.U.A.] por onza troy de oro y de 6 dólares [E.U.A.] por la de plata. Sin embargo, se calcula que antiguamente la proporción del valor del oro con relación al de la plata era de 13 a 1.)

		Oro	Plata
1 guerá	= 1/20 siclo	$ (E.U.A.) 6,42	$ (E.U.A) ,11
1 beka	= 10 guerás	64,23	1,10
1 siclo	= 2 bekas	128,45	2,20
1 mina	= 50 siclos	6.422,50	110,10
1 talento	= 60 minas	385.350,00	6.606,00

El valor de las "piezas de moneda" (heb. *qesi·táh)* mencionadas en Génesis 33:19, Josué 24:32 y Job 42:11 no se puede precisar con exactitud. De igual manera, el valor del pim es incierto. Podría equivaler a unas dos terceras partes de un siclo. (1Sa 13:21; véase PIM.)

Las monedas en las Escrituras Hebreas. Se cree que las primeras monedas se acuñaron alrededor del año 700 a. E.C. Los israelitas probablemente usaron monedas por primera vez en su tierra natal después de regresar del exilio en Babilonia. Los libros bíblicos posteriores al exilio hacen referencia al dárico persa (1Cr 29:7; Esd 8:27) y al dracma (heb. *dar·kemoh·nim),* y por lo general este último se equipara al dárico. (Esd 2:69; Ne 7:70-72.) El dárico persa de oro pesaba 8,4 g., por lo que su valor actual se calcula en 94,50 dólares (E.U.A.). (Véanse DÁRICO; DRACMA.)

El dinero en las Escrituras Griegas Cristianas. En las Escrituras Griegas Cristianas se hace mención específica de las siguientes monedas: el leptón (moneda judía), el cuadrante (moneda romana), el as o asarion (moneda romana provincial), el denario (moneda romana), el dracma (moneda griega), el didracma (moneda griega) y el estater (moneda griega, que muchos creen que es el tetradracma de Antioquía o Tiro). (Mt 5:26; 10:29; 17:24, 27; 20:10; Mr 12:42; Lu 12:6, 59; 15:8; 21:2, *NM*, notas; véanse DENARIO; ESTATER.) Los valores más altos —las minas y los talentos— eran pesos, no monedas. (Mt 18:24; Lu 19:13-25.) La siguiente tabla muestra la correspondencia entre las diversas unidades monetarias y su valor actual aproximado.

		Valor actual	
1 leptón (de cobre o bronce)	= ½ cuadrante	$ (E.U.A)	0,006
1 cuadrante (de cobre o bronce)	= 2 leptones		0,012
1 as (asarion) (de cobre o bronce)	= 4 cuadrantes		0,046
1 denario (de plata)	= 16 ases		,74
1 dracma (de plata)	=		,65
1 didracma (de plata)	= 2 dracmas		1,31
1 tetradracma*	= 4 dracmas		2,62
1 mina (de plata)	= 100 dracmas		65,40
1 talento (de plata)	= 60 minas		3.924,00
1 talento (de oro)	=		228.900,00

*Se cree que equivalía al estater (de plata)

Poder adquisitivo. Los valores que se dan en la actualidad a las monedas antiguas no ofrecen una idea real de su valor. No obstante, la Biblia provee algunas referencias con respecto a su poder adquisitivo, lo que sirve de ayuda para calcular su valor real en la antigüedad. En el tiempo del ministerio terrestre de Jesús, los jornaleros agrícolas solían recibir un denario por un día de trabajo de doce horas. (Mt 20:2.) Se puede decir que en las Escrituras Hebreas los salarios por jornada de trabajo eran más o menos los mismos. En ese caso, un siclo de plata equivaldría al salario de tres días.

El precio de un esclavo era 30 siclos de plata (tal vez el salario de noventa días). (Éx 21:32; compárese con Le 27:2-7.) El profeta Oseas compró una mujer por 15 monedas de plata y un homer y medio (15 efás) de cebada. Tal vez este pago correspondía al precio total de un esclavo. De ser así, un efá (22 l.) de cebada valía un siclo. (Os 3:2.)

En tiempos de escasez los precios subían de repente. En tiempo de sitio, con 80 monedas de plata (el salario de unos doscientos cuarenta días), con las que en otra época se podían haber comprado ocho homeres (1.760 l.) de cebada, solo se podría conseguir la cabeza, casi sin carne, de un asno, un animal no apto para alimento según la ley mosaica. (2Re 6:25; compárese con Os 3:2.)

En el siglo I E.C., dos gorriones costaban un asarion (el salario de cuarenta y cinco minutos) y cinco gorriones se podían obtener por el doble. (Mt 10:29; Lu 12:6.) La contribución que depositó en el templo la viuda necesitada a la que Jesús hizo referencia era aún menor: dos leptones (1 cuadrante), o una sesentaicuatroava parte del salario de un día. Sin embargo, Cristo Jesús encomió su dádiva como mayor que la de aquellos que habían hecho grandes donativos, pues había contribuido no de lo que le sobraba, sino "cuanto poseía, todo lo que tenía para vivir". (Mr 12:42-44; Lu 21:2-4.) El impuesto anual para el templo que pagaban los judíos era de dos dracmas o un didracma (el salario de unos dos días). (Mt 17:24.) Como un dracma era el equivalente de aproximadamente el salario de un día, era lógico que una mujer barriera toda su casa y buscara con diligencia una moneda de dracma que se le hubiera perdido. (Lu 15:8, 9.)

Judas Iscariote traicionó a Jesús por 30 piezas de plata, es decir, el precio de un esclavo. (Mt 26:14-16, 47-50.) Estas monedas de plata podían ser siclos u otras monedas de valor similar, pero en el relato no se especifica el tipo de moneda, solo se dice que era de plata.

El dinero puede ser tanto beneficioso como perjudicial. El dinero protege de la pobreza y de los problemas que esta comporta, permitiendo que las personas consigan tanto artículos de primera necesidad como cosas superfluas. (Compárese con Ec 7:12; 10:19.) Por esta razón, existe la posibilidad de que una persona empiece a confiar en el dinero como protección y olvide a su Creador. (Compárese con Dt 8:10-14.) "El amor al dinero [literalmente, "cariño a la plata"] es raíz de toda suerte de cosas perjudiciales, y, procurando realizar este amor, algunos han sido descarriados de la fe y se han acribillado con muchos dolores." (1Ti 6:10.) Por dinero, hay quien ha pervertido la justicia, se ha prostituido, ha asesinado, ha traicionado a otros y ha falsificado la verdad. (Dt 16:19; 23:18; 27:25; Eze 22:12; Mt 26:14, 15; 28:11-15.)

Por otro lado, Dios aprueba el buen uso del dinero. (Lu 16:1-9.) En este uso se incluye el contribuir para el adelanto de la adoración pura y la ayuda material a los necesitados. (Compárese con 2Cr 24:4-14; Ro 12:13; 1Jn 3:17, 18; véanse CONTRIBUCIÓN; DÁDIVAS DE MISERICORDIA.) A pesar de que con el dinero se puede hacer mucho bien en este sentido, las cosas más valiosas —comida y bebida espiritual e incluso la propia vida eterna— se pueden obtener sin él. (Isa 55:1, 2; Rev 22:17.)

DINHABÁ. Ciudad de Bela, rey de Edom (Gé 36:32; 1Cr 1:43), cuya ubicación actual es incierta.

DIONISIO (De [Perteneciente a] Dioniso [el dios del vino]). Areopagita o juez del Areópago ateniense que escuchó la defensa de Pablo y llegó a hacerse cristiano. (Hch 17:34; véase AREÓPAGO.)

DIOS. Cualquier cosa que se adore puede denominarse un dios, puesto que el adorador le atribuye un poder superior al suyo y la venera. Una persona incluso puede hacer de su vientre un dios. (Ro 16:18; Flp 3:18, 19.) En la Biblia se mencionan muchos dioses (Sl 86:8; 1Co 8:5, 6), pero al mismo tiempo dice que los dioses de las naciones son dioses inútiles. (Sl 96:5; véase DIOSES Y DIOSAS.)

Términos hebreos. Entre las palabras hebreas que se traducen "Dios" se encuentra *'El,* que probablemente signifique "Poderoso; Fuerte" (Gé 14:18); se emplea para referirse a Jehová, a otros dioses e incluso a hombres. También se usa mucho en nombres propios compuestos, como Eliseo (Dios Es Salvación) y Miguel (¿Quién Es Como Dios?). En algunos lugares aparece el término *'El* acompañado del artículo definido *(ha·'El,* literalmente, "el Dios") para referirse a Jehová, con el objeto de distinguirlo de otros dioses. (Gé 46:3; 2Sa 22:31; véase *NM,* apéndices 1F y 1G, pág. 1566.)

En Isaías 9:6 a Jesús se le llama en términos proféticos *'El Guib·bóhr,* "Dios Poderoso" (no *'El Schaddái,* Dios Todopoderoso, expresión que se aplica a Jehová en Génesis 17:1).

El plural *'e·lím* se emplea para referirse a otros dioses, como ocurre en Éxodo 15:11 ("dioses"), pero también se usa como plural mayestático y de excelencia, por ejemplo, en el Salmo 89:6: "¿Quién puede parecerse a Jehová entre los hijos de Dios [*bi·veneh 'E·lím*]?". Aquí, como en muchos otros lugares, la forma plural se utiliza para referirse a una sola persona, conclusión que sustenta el que la *Septuaginta* griega traduzca *'E·lím* por la forma singular *The·ós,* y la *Vulgata* latina, por *Deus.*

La palabra hebrea *'elo·hím* (dioses) parece derivarse de una raíz cuyo significado es "ser fuerte". Es la forma plural de *'elóh·ah* (dios). Aunque a veces con la forma plural se alude a una pluralidad de dioses (Gé 31:30, 32; 35:2), se emplea con más frecuencia como plural mayestático, de dignidad y excelencia. En las Escrituras se usa con referencia al propio Jehová, a los ángeles, a ídolos (tanto en singular como en plural) y al hombre.

Cuando *'Elo·hím* se utiliza con referencia a Jehová, tiene el sentido de plural mayestático, de dignidad y excelencia. (Gé 1:1.) A este respecto, una obra comenta lo siguiente: "*Elohim* 'es uno de estos plurales de *abstracción* del que el hebreo y otras lenguas semíticas proporcionan muchos ejemplos, y su empleo corriente con verbos y cualificaciones en singular debería bastar para que no se reconociese en ello un vestigio de politeísmo'. 'Es un plural de *plenitud* y fuerza y de poder' o un plural de *intensidad* semítico, para recalcar enfáticamente la idea trascendental de divinidad con todo lo que ella incluye. [...] *Elohim* es el Creador de todas las cosas, el Dios único, Señor del universo". *(Biblia Comentada,* Profesores de Salamanca, vol. 1, págs. 47, 48.)

El título *'Elo·hím* singulariza el poder de Jehová como el Creador. Aparece 35 veces en el relato de la creación, y en cada uno de los casos el verbo que determina la acción está en singular. (Gé 1:1–2:4.) En él residen la suma y sustancia de los poderes infinitos.

En el Salmo 8:5 el término *'elo·hím* se usa también con referencia a los ángeles, un uso que Pablo refrenda en Hebreos 2:6-8 al citar ese mismo pasaje. En Génesis 6:2, 4 y Job 1:6; 2:1, se les llama *beneh ha·'Elo·hím,* "hijos de Dios" *(Val),* o "hijos del Dios verdadero" *(NM).* Por otra parte, el *Lexicon in Veteris Testamenti Libros,* de Koehler y Baumgartner (1958), en la página 134 los define como "seres divinos (individuales), dioses", y en la página 51 se refiere a "los dioses (individuales)", después de lo cual cita Génesis 6:2; Job 1:6; 2:1; 38:7. En consecuencia, en el Salmo 8:5 *'elo·hím* se traduce "ángeles" *(LXX),* y también "los que tienen parecido a Dios" *(NM).*

El término *'elo·hím* se usa también para referirse a los ídolos. A veces este plural significa sencillamente "dioses". (Éx 12:12; 20:23.) En otras ocasiones es un plural mayestático que hace referencia a un solo dios o diosa. Sin embargo, es evidente que las deidades así aludidas no eran tríadas. (1Sa 5:7b [Dagón]; 1Re 11:5 [la "diosa" Astoret]; Da 1:2b [Marduk].)

En el Salmo 82:1, 6 —Salmo que Jesús citó en Juan 10:34, 35— se usa *'elo·hím* para referirse a criaturas humanas, los jueces de Israel, a quienes se podía llamar dioses por el puesto que ocupaban como representantes y voceros de Jehová. De modo parecido, a Moisés se le dijo que sirviese de "Dios" a su hermano Aarón y ante Faraón. (Éx 4:16, nota; 7:1.)

Hay un buen número de casos en la Biblia en los que *'Elo·hím* aparece antecedido del artículo definido *ha.* (Gé 5:22.) F. Zorell dice respecto a esta construcción: "En las Santas Escrituras, esta expresión designa principalmente al *único Dios verdadero,* Jahvé; [...] 'Jahvé es el [único] Dios [verdadero]', Dt 4:35; 4:39; Jos 22:34; 2Sa 7:28; 1Re 8:60, etc.". *(Lexicon Hebraicum Veteris Testamenti,* Roma, 1984, pág. 54.) (Los corchetes son del autor.)

El término griego equivalente. En la *Septuaginta,* así como en las Escrituras Griegas Cristianas, el término griego acostumbrado para *'El* y *'Elo·hím* es *the·ós.*

El Dios verdadero Jehová. El Dios verdadero no es un Dios innominado. Su nombre es Jehová. (Dt 6:4; Sl 83:18.) Él es Dios debido a que es el Creador. (Gé 1:1; Rev 4:11.) El Dios verdadero es real (Jn 7:28), una persona (Hch 3:19; Heb 9:24); no es una ley natural que actúe sin un legislador vivo ni tampoco una fuerza ciega que produzca algo determinado por medio de accidentes. Respecto a la persona de Dios, el *Diccionario Enciclopédico Salvat* (1967, vol. 4, pág. 635) dice en el artículo "Dios": "Supremo Ser, criador del Universo, que lo conserva y rige por su providencia. [...] Es un ser real, viviente, personal, distinto del mundo, cuya existencia es absolutamente necesaria. [...] Una inteligencia sapientísima que todo lo ordena con miras a un fin. [...] Todos los pueblos, primitivos o modernos, [...] han creído en la divinidad. Testimonio tan universal y constante no puede menos de ser voz de la verdad".

Pruebas de la existencia del "Dios vivo". El orden, el poder y la complejidad de la creación, tanto macroscópica como microscópica, así como la relación de Dios con su pueblo a lo largo de la historia, prueban la realidad de la existencia de Dios. Al investigar lo que se podría llamar el "Libro de la creación divina", los científicos aprenden mucho, y solo se puede aprender de un libro que sea producto de la preparación y el pensamiento inteligente del autor.

En contraste con los dioses inanimados de las naciones, a Jehová se le llama "el Dios vivo". (Jer 10:10; 2Co 6:16.) En todas partes hay testimonio de su actividad y grandeza: "Los cielos están declarando la gloria de Dios; y de la obra de sus manos la expansión está informando". (Sl 19:1.) Los hombres no tienen ninguna razón o excusa válida para negar a Dios, ya que "lo que puede conocerse acerca de Dios está entre ellos manifiesto, porque Dios se lo ha puesto de manifiesto. Porque las cualidades invisibles de él se ven claramente desde la creación del mundo en adelante, porque se perciben por las cosas hechas, hasta su poder sempiterno y Divinidad, de modo que ellos son inexcusables". (Ro 1:18-20.)

La Biblia dice que Jehová Dios vive desde tiempo indefinido hasta tiempo indefinido, para siempre (Sl 90:2, 4; Rev 10:6), que es el Rey de la eternidad, incorruptible, invisible y el único Dios verdadero.

(1Ti 1:17.) No ha existido ningún dios antes que Él. (Isa 43:10, 11.)

Infinito, pero abordable. El Dios verdadero es infinito y su total comprensión está más allá de la mente del hombre. La criatura humana jamás podría esperar llegar a ser igual a su Creador ni comprender a cabalidad Su mente (Ro 11:33-36); no obstante, Él puede ser hallado y suministra a los que le adoran todo lo necesario para su bienestar y felicidad. (Hch 17:26, 27; Sl 145:16.) Dios tiene todo el poder y la completa disposición para dar dádivas buenas y dones a sus criaturas, como dijo el discípulo Santiago: "Toda dádiva buena y todo don perfecto es de arriba, porque desciende del Padre de las luces celestes, y con él no hay la variación del giro de la sombra". (Snt 1:17.) Jehová siempre actúa según sus propias normas justas, haciendo todas las cosas sobre una base legal. (Ro 3:4, 23-26.) Por esta razón, todas sus criaturas pueden tener absoluta confianza en Él, sabiendo que siempre actúa en armonía con los principios que ha establecido. Dios no cambia (Mal 3:6), y no hay "variación" en Él en cuanto a la aplicación de sus principios. Tampoco es parcial (Dt 10:17, 18; Ro 2:11), y es imposible que mienta. (Nú 23:16, 19; Tit 1:1, 2; Heb 6:17, 18.)

Sus atributos. El Dios verdadero no es omnipresente, pues se dice que tiene una ubicación concreta. (1Re 8:49; Jn 16:28; Heb 9:24.) Su trono está en el cielo. (Isa 66:1.) Como Dios Todopoderoso, es omnipotente. (Gé 17:1; Rev 16:14.) "Todas las cosas están desnudas y abiertamente expuestas a los ojos de [Él]", y Dios es "Aquel que declara desde el principio el final". (Heb 4:13; Isa 46:10, 11; 1Sa 2:3.) Su poder y conocimiento se extienden a todas partes y alcanzan toda región del universo. (2Cr 16:9; Sl 139:7-12; Am 9:2-4.)

El Dios verdadero es espíritu, no carne (Jn 4:24; 2Co 3:17), aunque a veces asemeje sus atributos de vista, poder y otros a facultades humanas. De forma que habla de manera figurada de su "brazo" (Éx 6:6), sus "ojos" y sus "oídos" (Sl 34:15), y señala que, como el Creador de los ojos y oídos humanos, puede ver y oír. (Sl 94:9.)

Algunos de los principales atributos de Dios son el amor (1Jn 4:8), la sabiduría (Pr 2:6; Ro 11:33), la justicia (Dt 32:4; Lu 18:7, 8) y el poder. (Job 37:23; Lu 1:35.) Él es un Dios de orden y de paz. (1Co 14:33.) Es completamente santo, limpio y puro (Isa 6:3; Hab 1:13; Rev 4:8), feliz (1Ti 1:11) y misericordioso. (Éx 34:6; Lu 6:36.) En las Escrituras se mencionan muchas otras cualidades que conforman su personalidad.

Su posición. Jehová es el Soberano Supremo del universo, el Rey eterno. (Sl 68:20; Da 4:25, 35; Hch 4:24; 1Ti 1:17.) La posición de su trono es suprema. (Eze 1:4-28; Da 7:9-14; Rev 4:1-8.) Él es la Majestad (Heb 1:3; 8:1), el majestuoso Dios, el Majestuoso. (1Sa 4:8; Isa 33:21.) Es la Fuente de toda vida. (Job 33:4; Sl 36:9; Hch 17:24, 25.)

Su justicia y gloria. El Dios verdadero es un Dios justo. (Sl 7:9.) Es el glorioso Dios. (Sl 29:3; Hch 7:2.) Disfruta de eminencia sobre todo (Dt 33:26); se viste de eminencia y fuerza (Sl 93:1; 68:34), con dignidad y esplendor. (Sl 104:1; 1Cr 16:27; Job 37:22; Sl 8:1.) "Su actividad es dignidad y esplendor mismos." (Sl 111:3.) Hay gloria y esplendor en su gobernación real. (Sl 145:11, 12.)

Su propósito. Dios tiene un propósito que va a realizar y que no se puede frustrar. (Isa 46:10; 55:8-11.) Este propósito es, según se expresa en Efesios 1:9, 10: "Reunir todas las cosas de nuevo en el Cristo, las cosas en los cielos y las cosas en la tierra". Así, por mediación de Cristo, todas las criaturas racionales llegarán a estar en plena armonía con Dios. (Compárese con Mt 6:9, 10.) Por ser Jehová el Creador, nadie —ni ningún otro dios— ha existido antes que Él; por lo tanto, es "el primero" y 'después de él no habrá dios alguno', porque la gente de las naciones jamás podrá encontrar a otro dios real y vivo que sea capaz de profetizar. (Isa 44:6; 43:10; 46:9, 10.) Como el Alfa y la Omega (Rev 22:13), es el único Dios Todopoderoso, y conducirá a feliz término la cuestión surgida en torno a su soberanía, quedando así vindicado para siempre como el único Dios Todopoderoso. (Rev 1:8; 21:5, 6.) Nunca olvida o abandona sus propósitos o sus pactos, lo que le convierte en un Dios confiable y leal. (Sl 105:8.)

Un Dios comunicativo. Debido a que tiene un gran amor a sus criaturas, ofrece muchas oportunidades para que le conozcan y sepan de sus propósitos. En tres ocasiones se ha oído su propia voz en la Tierra. (Mt 3:17; 17:5; Jn 12:28.) También se ha comunicado por medio de ángeles (Lu 2:9-12; Hch 7:52, 53) y a través de hombres, como Moisés, a quienes dio instrucciones y revelaciones, y de manera especial por medio de su Hijo Jesucristo. (Heb 1:1, 2; Rev 1:1.) El medio de comunicación con los que forman parte de su pueblo es Su Palabra escrita, que los capacita para estar completamente equipados como sus siervos y ministros, y los instruye en el camino de la vida. (2Pe 1:19-21; 2Ti 3:16, 17; Jn 17:3.)

Contraste con los dioses de las naciones. Del Dios verdadero, el Creador de los gloriosos cuerpos celestes, emana una gloria y un resplandor que la vista humana no puede resistir, pues Jehová mismo dijo: "Ningún hombre puede verme y sin embargo vivir". (Éx 33:20.) Solo los ángeles, criaturas espíritus, pueden contemplar su rostro en un sentido literal. (Mt 18:10; Lu 1:19.) Sin embargo, como muestra de bondad amorosa a los seres humanos,

Dios les permite ver sus excelentes cualidades por medio de su Palabra, donde se revela a sí mismo mediante su Hijo Cristo Jesús. (Mt 11:27; Jn 1:18; 14:9.)

En el libro de Revelación Dios nos da una idea del efecto de su presencia. El apóstol Juan tuvo una visión que le reveló el efecto de contemplarle en su trono. Dios no tenía la apariencia de un ser humano, pues su figura no le ha sido revelada al hombre, como más tarde dijo Juan mismo: "A Dios ningún hombre lo ha visto jamás". (Jn 1:18.) Más bien, se le representa con la apariencia de gemas sumamente pulidas, preciosas, brillantes y hermosas, gemas que atraen la vista y provocan una deleitable admiración. Su 'apariencia era semejante a una piedra de jaspe y a una piedra preciosa de color rojo, y alrededor del trono había un arco iris de apariencia semejante a una esmeralda' (Rev 4:3); todos estos detalles hacen que la apariencia de Dios sea hermosa y agradable a la vista y que provoque admiración. También hay gloria alrededor de su trono y un ambiente de calma y serenidad. Esto es lo que indica la presencia de un arco iris perfecto, de color esmeralda, que, además, evoca la calma agradable y silenciosa que sigue a una tormenta. (Compárese con Gé 9:12-16.)

Por lo tanto, qué diferente es el Dios verdadero de los dioses de las naciones, a quienes a menudo se representa como grotescos, enojados, feroces, implacables, inmisericordes, caprichosos al bendecir o maldecir, horripilantes, diabólicos y dispuestos a torturar a criaturas terrestres (almas humanas) en un 'infierno'.

"Un Dios que exige devoción exclusiva." "Aunque hay aquellos que son llamados 'dioses', sea en el cielo o en la tierra, así como hay muchos 'dioses' y muchos 'señores', realmente para nosotros hay un solo Dios el Padre." (1Co 8:5, 6.) Jehová es el Dios Todopoderoso, el único Dios verdadero y quien con todo derecho exige devoción exclusiva. (Éx 20:5.) Sus siervos no deben permitir que otras personas ocupen en su corazón y acciones el lugar que le corresponde a Dios. Asimismo, Él requiere que sus adoradores le adoren con espíritu y con verdad. (Jn 4:24.) Es el único por el que deben sentir reverencia respetuosa. (Isa 8:13; Heb 12:28, 29.)

Entre los otros poderosos a los que se llama "dioses" en la Biblia está Jesucristo, quien es "el dios unigénito". No obstante, él mismo fue claro al decir: "Es a Jehová tu Dios a quien tienes que adorar, y es solo a él a quien tienes que rendir servicio sagrado". (Jn 1:18; Lu 4:8; Dt 10:20.) Los ángeles son "los que tienen parecido a Dios", pero uno de ellos impidió que Juan le adorase, diciéndole: "¡Ten cuidado! ¡No hagas eso! [...] Adora a Dios". (Sl 8:5; Heb 2:7; Rev 19:10.) A los hombres poderosos de los hebreos se les llamaba "dioses" (Sl 82:1-7); pero Dios no se había propuesto que ningún hombre recibiese adoración. Cuando Cornelio empezó a rendir homenaje a Pedro, el apóstol le detuvo con las palabras: "Levántate; yo mismo también soy hombre". (Hch 10:25, 26.) Ciertamente, no deben adorarse los dioses falsos que los hombres han inventado y formado a través de los siglos desde la rebelión en Edén. La ley mosaica da una advertencia enérgica en contra de abandonar a Jehová para volverse a esos dioses falsos. (Éx 20:3-5.) Jehová, el Dios verdadero, no tolerará indefinidamente la rivalidad de los dioses falsos que nada valen. (Jer 10:10, 11.)

Después del reinado milenario de Cristo, durante el que reducirá a la nada toda autoridad y poder en oposición a Dios, Cristo le entregará el reino a su Dios y Padre, quien entonces llegará a ser "todas las cosas para con todos". (Ro 8:33; 1Co 15:23-28.) Con el tiempo, todos los vivientes reconocerán la soberanía de Dios y alabarán su nombre constantemente. (Sl 150; Flp 2:9-11; Rev 21:22-27; véase JEHOVÁ.)

DIOS DE LA BUENA SUERTE, DIOS DEL DESTINO. Los judíos apóstatas del tiempo de Isaías se hicieron partícipes del culto al "dios de la Buena Suerte" (heb. *gadh)* y al "dios del Destino" (heb. *mení).* Sus adoradores tenían por costumbre preparar una mesa de comida y bebida ante ellos. Jehová dijo a esos adoradores que serían degollados por la espada. (Isa 65:11, 12.)

Entre los asirios y los babilonios era frecuente preparar comida y bebida para sus dioses. La gente de Harán hacía votos al "dios de la Buena Suerte" y esperaban que este los aprobara. A este respecto, la versión *Scío* dice en una nota sobre Isaías 65:11 que "según escribe S. Jerónimo, el último día del año [los egipcios] ponían en todas las ciudades a esta falsa deidad una mesa colmada de toda suerte de frutas y viandas, y un vaso lleno de vino, para darle gracias con esta ceremonia de la abundancia y frutos, que habían tenido el año que acababa; y para implorarla de nuevo, para el que iba luego a comenzar". (Véase *Corpus Christianorum, Series Latina, LXXIII A, S. Hieronymi presbyteri opera, Pars. 1, 2A,* Turnhout, Bélgica, 1963, pág. 754.)

DIOS DESCONOCIDO. Parte de una inscripción que figuraba sobre un altar que vio el apóstol Pablo cuando estuvo en Atenas. Los atenienses expresaron su temor por las deidades edificando muchos templos y altares. Llegaron hasta el punto de deificar cosas abstractas, erigiendo altares a la Gloria, la Modestia, la Fuerza, la Persuasión y la Piedad. Quizás por temor a omitir algún dios y caer en su disfavor, los hombres de Atenas habían erigido un altar con las palabras inscritas: "A un Dios Desconocido". Al comienzo de su discurso a los estoicos,

epicúreos y otros que se habían reunido en el Areópago (Colina de Marte), Pablo, con tacto, dirigió su atención a este altar "A un Dios Desconocido", diciendo que era a este Dios, hasta ese entonces desconocido para ellos, a quien él predicaba. (Hch 17:18, 19, 22-34.)

Los escritores griegos Filóstrato (170 [?]-245 E.C.) y Pausanias (siglo II E.C.) atestiguan de la existencia de altares de esta naturaleza en Grecia. Pausanias habla de "altares de los dioses llamados desconocidos" *(Descripción de Grecia,* traducción de Antonio Tovar, Orbis, 1986, Ática, cap. I, sec. 4) y Filóstrato escribe en su obra *Vida de Apolonio de Tiana* (VI, III): "Hay más moderación en hablar bien de todos los dioses y especialmente en Atenas, en donde incluso en honor de dioses desconocidos se alzan altares".

DIOS EL DIOS DE ISRAEL. Nombre que Jacob le dio al primer altar que erigió después de su regreso de Harán.

A Jacob se le había cambiado el nombre a Israel como resultado de su lucha en Peniel con el ángel de Jehová, después de lo cual tuvo un encuentro pacífico con su hermano Esaú. Posteriormente se estableció en Sucot y más tarde, en Siquem. En este último lugar compró una porción de terreno a los hijos de Hamor y asentó allí su tienda. (Gé 32:24-30; 33:1-4, 17-19.) "Después de eso erigió allí un altar y lo llamó Dios el Dios de Israel", es decir: "Dios es el Dios de Israel". (Gé 33:20.) Al relacionar su nuevo nombre, Israel, con el nombre del altar, Jacob daba a entender que aceptaba y apreciaba tanto el nombre como la guía de Dios, quien lo había conducido a salvo de vuelta a la Tierra Prometida. Esta expresión solo aparece una vez en las Escrituras.

DIOSES Y DIOSAS. Las deidades que las naciones han adorado y siguen adorando son creaciones humanas, producto de hombres "casquivanos", imperfectos, que "tornaron la gloria del Dios incorruptible en algo semejante a la imagen del hombre corruptible, y de aves y cuadrúpedos y cosas que se arrastran". (Ro 1:21-23.) Por lo tanto, no debería sorprendernos que esas deidades reflejasen las mismas características y debilidades que sus adoradores imperfectos. Una expresión hebrea con la que se alude a los ídolos o dioses falsos es "dioses *que nada valen*". (Le 19:4; Isa 2:20.)

La Biblia llama a Satanás el Diablo el "dios de este sistema de cosas". (2Co 4:4.) Las siguientes palabras de este versículo indican fuera de toda duda que esta designación le aplica a él. Allí dice que este dios "ha cegado las mentes de los incrédulos". En Revelación 12:9 se comenta que él "está extraviando a toda la tierra habitada"; su control sobre el sistema de cosas actual y sus formas de gobierno quedó probado cuando ofreció a Jesús "todos los reinos del mundo" a cambio de "un acto de adoración". (Mt 4:8, 9.)

El culto que se rinde a las imágenes de los dioses se rinde de hecho "a demonios [...], y no a Dios". (1Co 10:20; Sl 106:36, 37.) Jehová Dios exige devoción exclusiva (Isa 42:8); la persona que rinde culto a los ídolos niega al Dios verdadero y favorece los intereses de Su principal adversario, Satanás, y de sus demonios.

Aunque la Biblia menciona muchas de las deidades de la gente de aquellos tiempos, no siempre es fácil identificarlas con toda exactitud.

El origen de las deidades. La notable similitud que en seguida se observa cuando se comparan entre sí los dioses y diosas de pueblos antiguos difícilmente puede atribuirse a la casualidad. Concerniente a este hecho, J. Garnier escribe: "No solo los egipcios, caldeos, fenicios, griegos y romanos, sino también los hindúes, los budistas de China y del Tíbet, los godos, anglosajones, druidas, mexicanos y peruanos, los aborígenes de Australia y hasta los salvajes de las islas de Oceanía, todos deben haber derivado sus ideas religiosas de una fuente común y de un centro común. En todas partes hallamos las coincidencias más asombrosas en ritos, ceremonias, costumbres, tradiciones y en los nombres y relaciones de sus respectivas deidades". *(The Worship of the Dead,* Londres, 1904, pág. 3.)

Las Escrituras señalan a la tierra de Sinar como el lugar donde se originaron los conceptos religiosos falsos después del Diluvio. Sin duda bajo la dirección de Nemrod, "un poderoso cazador en oposición a Jehová", empezó la construcción de la ciudad de Babel y su torre, probablemente un zigurat que se utilizaría en la adoración falsa. Este proyecto de edificación no se emprendió para la honra de Jehová Dios, sino para la autoglorificación de los edificadores, que deseaban hacerse para sí mismos un "nombre célebre". Además, aquella obra era completamente contraria al propósito de Dios de que la humanidad se esparciese por la Tierra. El Todopoderoso frustró los planes de estos edificadores confundiendo su lenguaje. Al no poder entenderse unos a otros, poco a poco dejaron de edificar la ciudad y se dispersaron. (Gé 10:8-10; 11:2-9.) Sin embargo, parece ser que Nemrod se quedó en Babel y extendió su dominio, y así fundó el primer Imperio babilonio. (Gé 10:11, 12.)

Las personas a las que se dispersó llevaron consigo su religión falsa adondequiera que fueron, y la practicaron con nuevos nombres, en su nuevo lenguaje y en nuevas ubicaciones. Esta dispersión se produjo en los días de Péleg, quien nació alrededor de un siglo después del Diluvio y murió a la edad de doscientos treinta y nueve años. Como Noé y su hijo Sem aún continuaban vivos, la dispersión lógica-

mente ocurrió en un tiempo en el que se conocían los hechos sobre acontecimientos anteriores, como el Diluvio. (Gé 9:28; 10:25; 11:10-19.) Este conocimiento sin duda subsistió de alguna manera en la memoria de las personas dispersadas. Prueba de ello son las reminiscencias de diversas partes del registro bíblico que se hallan en los antiguos relatos mitológicos, aunque distorsionadas y salpicadas de politeísmo. Por ejemplo, en dichos relatos hay dioses que dan muerte a serpientes; además, en las religiones de muchos pueblos antiguos aparece también el culto a un dios benefactor a quien se le restauró a la vida después de sufrir una muerte violenta en la Tierra. Este hecho parece indicar que tal dios era en realidad un humano deificado al que erróneamente se le consideraba como la 'descendencia prometida'. (Compárese con Gé 3:15.) Los mitos hablan de amoríos entre dioses y mujeres terrestres, y de las gestas de su prole híbrida. (Compárese con Gé 6:1, 2, 4; Jud 6.) No hay apenas una nación sobre la Tierra que no tenga una leyenda concerniente a un diluvio universal, y en las leyendas de la humanidad hay también indicios de un relato sobre la construcción de una torre.

Deidades babilonias. Era normal que después de la muerte de Nemrod los babilonios lo tuviesen en alta estima como fundador, edificador y primer rey de su ciudad, y organizador del Imperio babilonio original. Según la tradición, Nemrod sufrió una muerte violenta. El que al dios Marduk (Merodac) se le considerara fundador de Babilonia ha hecho pensar a algunos que se trata de una deificación de Nemrod. Sin embargo, la opinión de los eruditos respecto a la identificación de deidades con determinados humanos es bastante dispar.

Con el transcurso del tiempo, la cantidad de dioses del primer Imperio babilonio empezó a multiplicarse. El panteón llegó a tener varias tríadas de dioses o deidades. Una de ellas estaba compuesta por Anu (el dios del cielo), Enlil (el dios de la Tierra, el aire y la tormenta) y Ea (el dios que presidía sobre las aguas). Otra tríada era la del dios-luna Sin, el dios-sol Shamash y la diosa de la fertilidad Istar, la amante o consorte de Tamuz. (GRABADO, vol. 2, pág. 529.) Los babilonios tenían incluso tríadas de diablos, tal como la tríada de Labartu, Labasu y Akhazu. Además, llegó a adquirir importancia la adoración de cuerpos celestes (Isa 47:13), y se asociaban diversos planetas con ciertas deidades. El planeta Júpiter se identificaba con el principal dios de Babilonia: Marduk; Venus, con Istar, diosa del amor y la fertilidad; Saturno, con Ninurta, dios de la guerra y la caza y el patrón de la agricultura; Mercurio, con Nebo, dios de la sabiduría y la agricultura, y Marte, con Nergal, dios de la guerra y la pestilencia y el señor del mundo de los muertos.

Las ciudades de la antigua Babilonia llegaron a tener su propia deidad protectora, como si fuese un "santo patrón". La de Ur era Sin; la de Eridú, Ea; la de Nippur, Enlil; la de Cuta, Nergal; la de Borsippa, Nebo, y la de Babilonia, Marduk (Merodac). Cuando Hammurabi convirtió a Babilonia en capital del imperio, Marduk, la deidad protectora de la ciudad, adquirió una mayor importancia. Finalmente, a Marduk se le confirieron los atributos de dioses anteriores y terminó desbancándolos de la mitología babilonia. En tiempos posteriores, se reemplazó el nombre Marduk por el título "Belu" ("Dueño"), que fue apocopado a Bel. A su esposa se le llamó Belit ("Señora" por excelencia). (Véanse BEL; NEBO núm. 4.)

La imagen que los antiguos textos babilonios ofrecen de sus deidades no es más que un reflejo del comportamiento pecaminoso de los mortales. Estas fuentes hablan del nacimiento de las deidades —como Tamuz—, sus amores, sus familias, sus luchas y hasta de su muerte. Dicen además que, aterrorizados por el Diluvio, se 'acurrucaron como perros'. Se les presenta como avariciosos, dados a la glotonería y a la borrachera, irascibles, vengativos y recelosos, dioses que se tenían un odio implacable. Por ejemplo, Tiamat, resuelta a destruir a los demás dioses, fue vencida por Marduk, quien la cortó en dos mitades; con una formó el firmamento y la otra la usó para fundar la Tierra. Ereshkigal, la soberana de los infiernos, ordenó a su mensajero, Namtaru, que encarcelara a su hermana Istar y la afligiese con sesenta enfermedades. (Véase NERGAL.)

La información precedente da una idea del ambiente que el fiel Abrahán dejó atrás cuando salió de la ciudad caldea de Ur, por entonces inmersa en idolatría babilónica. (Gé 11:31; 12:1; Jos 24:2, 14, 15.) Siglos más tarde, fue precisamente a Babilonia, "tierra de imágenes esculpidas" e "ídolos estercolizos", adonde se condujo a miles de judíos al cautiverio. (Jer 50:1, 2, 38; 2Re 25.)

Deidades asirias. Hablando en términos generales, los dioses y diosas asirios son idénticos a las deidades babilonias. Sin embargo, una de las deidades, Asur, el dios principal, parece haber sido peculiar del panteón asirio. Ya que Asiria toma su nombre de Asur, se ha apuntado que este dios es realmente el hijo de Sem llamado Asur, deificado por los adoradores falsos. (Gé 10:21, 22.)

A diferencia del dios babilonio Marduk, que también fue adorado en Asiria pero cuya sede siempre permaneció en la ciudad de Babilonia, la sede del culto a Asur cambiaba de lugar según los reyes asirios mudaban su residencia oficial a otras ciudades. Además, se erigieron altares en honor a Asur en diversos lugares de Asiria. El principal símbolo de este dios era un estandarte militar, que se introducía hasta lo más reñido del combate; era un

emblema circular alado del que sobresalía la figura de un hombre con barba. En algunos emblemas, la figura sostenía un arco o se la representaba con el arco tensado. Otra imagen de Asur lo representaba en forma de tríada. Además de la figura que se halla en el centro del emblema circular, había sobre las alas dos cabezas humanas, una a cada lado de la figura central. (Véanse GRABADO, vol. 2, pág. 529; ASIRIA; NISROC.)

En ese ambiente tuvieron que vivir los deportados del reino septentrional de diez tribus después de la caída de Samaria en 740 a. E.C. (2Re 17:1-6.) Más tarde, el profeta Nahúm predijo la caída de Nínive (capital de Asiria) y sus dioses, caída que se produjo en 632 a. E.C. (Na 1:1, 14.)

Deidades egipcias. Los dioses y las diosas adorados por los egipcios dan prueba de una herencia babilonia subyacente. Había tríadas de deidades e incluso tríadas triples o "enéadas". Una de las tríadas populares la componían Osiris, su consorte Isis y su hijo Horus. (GRABADO, vol. 2, pág. 529.)

Osiris era el más popular de los dioses egipcios, y se le consideraba el hijo del dios-tierra Geb y la diosa-cielo Nut. Se decía que Osiris había llegado a ser el esposo de Isis y había reinado sobre Egipto. Los relatos mitológicos cuentan que a Osiris lo asesinó su hermano Set, pero que luego fue resucitado y llegó a ser el juez y rey de los muertos. La relación entre Osiris e Isis y sus respectivas características tienen un enorme parecido con la relación y las características de los dioses babilonios Tamuz e Istar, por lo que para numerosos eruditos eran idénticos.

La adoración de una madre con su hijo también era muy popular en Egipto. A menudo se representa a Isis con el infante Horus sobre sus rodillas. Esta representación es tan semejante a la de la virgen y el niño, que, por ignorancia, algunas personas de la cristiandad a veces la han venerado. (GRABADO, vol. 2, pág. 529.) Respecto al dios Horus, hay indicios de que se distorsionó la promesa edénica concerniente a la descendencia que magullaría a la serpiente en la cabeza (Gé 3:15), pues a veces se le representa pisando cocodrilos y agarrando serpientes y escorpiones. Según un relato, cuando Horus quiso vengar la muerte de su padre Osiris, Set, su asesino, se transformó en serpiente.

En las escrituras y pinturas egipcias aparece con mucha frecuencia un símbolo sagrado, la cruz egipcia (cruz ansada). Este signo, parecido a la letra "T" con un asa ovalada en la parte superior, era símbolo de la vida y probablemente representaba los órganos de reproducción masculino y femenino unidos. A las deidades egipcias a menudo se las representa sosteniendo la cruz egipcia (cruz ansada). (GRABADO, vol. 2, pág. 530.)

Los egipcios sacralizaron y veneraron una gran diversidad de criaturas: el buitre, el carnero, el cocodrilo, el chacal, el escarabajo, el escorpión, el gato, el halcón, el hipopótamo, el ibis, el león, el lobo, la rana, la serpiente, el toro y la vaca. Sin embargo, a algunas se las consideraba sagradas en una parte de Egipto, pero no en otra, lo que en ocasiones resultaba en guerras civiles. No solo había animales consagrados a ciertos dioses, de algunos hasta se decía que eran la encarnación de un dios o una diosa. Por ejemplo, se creía que el toro Apis era la encarnación misma de Osiris y, también, una emanación del dios Ptah.

Según Heródoto (II, 65-67), quien matara a un animal sagrado intencionadamente tenía que ser muerto; si la muerte del animal era accidental, los sacerdotes estipulaban una multa. Sin embargo, al que matase un ibis o un halcón, fuese por accidente o no, se le daba muerte, aunque por lo general la muchedumbre enfurecida se adelantaba a hacerlo. Cuando un gato doméstico moría, todas las personas de la casa se depilaban las cejas, y si el que moría era el perro, se afeitaban todo el cuerpo. A los animales sagrados se les momificaba y eran objeto de elaboradas exequias. Se han encontrado toros, gatos, cocodrilos y halcones momificados, solo por mencionar algunos.

Los relatos mitológicos atribuyen a las deidades egipcias debilidades e imperfecciones humanas, como angustia o miedo, y con cierta frecuencia se las representa en situaciones de peligro. Por ejemplo, el dios Osiris fue asesinado, y de Horus se dijo que en su infancia sufrió de dolores internos, cefaleas y disentería, que murió de la picadura de un escorpión y que luego se le devolvió a la vida. Se creía que Isis tenía un absceso mamario. Respecto a Ra, el dios-sol, se explicaba que con el transcurso de los años su fuerza se había ido desvaneciendo y babeaba. Estuvo en peligro de perder la vida a causa de la mordedura de una serpiente sobrenatural que Isis había formado, aunque se recuperó gracias al conjuro pronunciado por Isis. A la diosa Sekhmet, que representaba el poder destructor del Sol, se le atribuía una sed insaciable de sangre. Tanto se deleitaba en dar muerte a los hombres, que Ra temió por el futuro de la raza humana. Para salvar a la humanidad del exterminio, Ra hizo derramar sobre el campo de batalla siete mil jarras de una mezcla de cerveza y zumo de granadas. Sekhmet, creyendo que se trataba de sangre humana, la bebió con ansiedad hasta quedar tan ebria que no pudo proseguir la matanza. De Neftis se contaba que emborrachó a su hermano Osiris, el marido de su hermana Isis, y tuvo relaciones sexuales con él. Y, por último, se decía que los dioses solares Tem y Horus acostumbraban a masturbarse.

Cabe señalar aquí que cuando Faraón nombró a José el segundo en el reino de Egipto, se le elevó por

encima de todos los adoradores de los dioses falsos egipcios. (Gé 41:37-44.)

Las diez plagas. Por medio de las plagas con las que Jehová azotó a los egipcios, humilló a sus dioses y ejecutó juicio sobre ellos. (Éx 12:12; Nú 33:4; GRABADOS, vol. 2, pág. 530.) La primera plaga, la transformación del Nilo y de todas las aguas de Egipto en sangre, trajo deshonra sobre el dios-Nilo Hapi. La muerte de los peces en el Nilo también fue un golpe a la religión de Egipto, pues ciertas clases de peces se veneraban y hasta se momificaban. (Éx 7:19-21.) La rana, símbolo de fertilidad y resurrección para los egipcios, estaba consagrada a la diosa-rana Heqet. Por lo tanto, la plaga de las ranas humilló a esta diosa. (Éx 8:5-14.) La tercera plaga llevó a los sacerdotes practicantes de magia a reconocer su derrota cuando resultaron incapaces de convertir el polvo en jejenes por medio de sus artes ocultas. (Éx 8:16-19.) Al dios Thot se le atribuía la invención de la magia o las artes ocultas, pero ni siquiera este dios pudo ayudar a los sacerdotes practicantes de magia para que imitaran la tercera plaga.

La línea de demarcación entre los egipcios y los adoradores del Dios verdadero quedó trazada claramente a partir de la cuarta plaga. Aunque los enjambres de tábanos invadieron las casas de los egipcios, en la tierra de Gosén los israelitas no fueron afectados. (Éx 8:23, 24.) La siguiente plaga, la peste sobre el ganado, humilló a deidades como la diosa-vaca Hator, Apis y la diosa-cielo Nut, a la que se imaginaban como una vaca con las estrellas fijadas en su vientre. (Éx 9:1-6.) La plaga de diviesos supuso la deshonra de las deidades que, según se creía, poseían facultades curativas, como Thot, Isis y Ptah. (Éx 9:8-11.) La severa tormenta de granizo humilló a aquellos dioses que se pensaba que controlaban los elementos de la naturaleza, como por ejemplo: Reshpu, quien según se creía controlaba los relámpagos, y Thot, de quien se decía que tenía poder sobre la lluvia y el trueno. (Éx 9:22-26.) La plaga de langostas fue una derrota para los dioses que, según los egipcios, aseguraban una cosecha abundante, uno de los cuales era el dios de la fertilidad, Min, al que consideraban un protector de las cosechas. (Éx 10:12-15.) Entre las deidades que la plaga de oscuridad vejó estuvieron los dioses solares, como Ra y Horus, y también Thot, el dios de la Luna, que, según opinaban, era quien controlaba el Sol, la Luna y las estrellas. (Éx 10:21-23.)

La muerte del primogénito resultó en la máxima humillación para los dioses y las diosas egipcios. (Éx 12:12.) Los gobernantes de Egipto en realidad se llamaban a sí mismos dioses, los hijos de Ra o Amón-Ra. Se alegaba que Ra o Amón-Ra tenía coito con la reina. Por lo tanto, a su hijo se le consideraba un dios encarnado y era dedicado a Ra o Amón-Ra en su templo. De modo que la muerte del primogénito del faraón suponía en realidad la muerte de un dios. (Éx 12:29.) Este hecho en sí debió ser un golpe severo para la religión de Egipto, sin mencionar la completa impotencia de todas las deidades para salvar de la muerte a los primogénitos de los egipcios. (Véase AMÓN núm. 4.)

Deidades cananeas. Según fuentes extrabíblicas, el dios El era considerado el creador y soberano. Si bien parece que El estaba algo alejado de los avatares propios de la Tierra, se muestra con frecuencia a otras deidades acudiendo a él para consultarle. Se le describe como un hijo rebelde que destronó y castró a su propio padre, y como un sangriento tirano, asesino y adúltero. En los textos de Ras Shamra se le llama el "padre Toro El" y se le representa con barba y pelo cano. De Aserá, su consorte, se dice que es la progenitora de los dioses, y de El, su progenitor.

El dios cananeo más importante era el dios de la fertilidad: Baal, deidad del cielo, la lluvia y la tormenta. (Jue 2:12, 13.) En los textos de Ras Shamra a menudo se llama a Baal hijo de Dagón, aunque también se le llama hijo del dios El. A la hermana de Baal, Anat, se la muestra refiriéndose al dios El como su padre, y dicho dios, a su vez, la llama su hija. De ahí que a Baal probablemente se le considerase hijo del dios El, aunque puede que también se le haya tenido por su nieto. En los relatos mitológicos Baal aparece atacando y venciendo a Yam, el dios de las aguas y que al parecer era el hijo favorito o amado de El. Sin embargo, en su conflicto con otro hijo de El, Mot, el dios de la muerte y de la aridez, Baal es asesinado. Así, Canaán, al igual que Babilonia, tenía su dios que sufrió una muerte violenta y después fue restaurado a la vida. (Véase BAAL núm. 4.)

Anat, Aserá y Astoret son las diosas principales que se mencionan en los textos de Ras Shamra. Sin embargo, parece que sus papeles se traslapaban bastante. En Siria, donde se hallaron los textos de Ras Shamra, quizás se haya tenido a Anat por la esposa de Baal, pues, aunque repetidas veces se la llama "doncella", se dice que tiene coito con Baal. Pero el registro de las Escrituras solo menciona en relación con Baal a Astoret y al poste sagrado o aserá. De ahí que tanto a Aserá como a Astoret también se las haya considerado a veces esposas de Baal. (Jue 2:13; 3:7; 10:6; 1Sa 7:4; 12:10; 1Re 18:19; véanse ASTORET; COLUMNA SAGRADA; POSTE SAGRADO.)

Las referencias a Anat que figuran en los textos de Ras Shamra dan algún indicio del concepto degradado que tanto los cananeos como los sirios tenían de sus deidades. Se describe a esta diosa como la más hermosa de las hermanas de Baal, pero con un genio muy violento. Se dice que amenazó a su padre, El, con

aplastarle la cabeza y hacer que su pelo y barba canosos quedasen empapados en sangre si no accedía a sus deseos. En otra ocasión se la muestra participando en un festín de asesinatos; se ataba las cabezas de sus víctimas a la espalda y las manos a la cintura, y se metía en sangre hasta las rodillas, y hasta las caderas en el crúor de hombres valientes. El placer que sentía por esos asesinatos orgiásticos queda reflejado en las siguientes palabras: "Su hígado se hincha de risa, su corazón se llena de alegría". *(Ancient Near Eastern Texts*, edición de J. B. Pritchard, 1974, págs. 136, 137, 142, 152.)

La adoración extremadamente baja y degradada de los cananeos demuestra que la ejecución de la sentencia de destrucción dictada por Dios contra los habitantes de aquella tierra estaba justificada de sobra. (Le 18; Dt 9:3, 4.) Sin embargo, debido a que los israelitas no la llevaron a cabo con todo rigor, con el paso del tiempo las prácticas degeneradas relacionadas con la adoración de las deidades cananeas entramparon a los israelitas. (Sl 106:34-43; véase también CANAÁN, CANANEO núm. 2.)

Deidades de Medo-Persia. Hay indicios de que los reyes del Imperio medopersa eran seguidores de Zoroastro. Aunque no se puede probar ni refutar que Ciro el Grande se adhiriese a las enseñanzas de Zoroastro, desde el tiempo de Darío I las inscripciones de los monarcas mencionan repetidas veces a Ahura Mazda, la deidad principal del zoroastrismo. Darío I se refería a Ahura Mazda como el creador del cielo, la Tierra y el hombre, y reconocía a este dios como el que le había otorgado sabiduría, poder, destreza y, además, el reino.

Un rasgo característico del zoroastrismo es el dualismo, o sea, la creencia en dos seres divinos independientes, uno bueno y otro malo. A Ahura Mazda se le consideraba el creador de todas las cosas buenas, y a Angra Mainyu, el creador de todo lo que es malo. Se creía que este último podía ocasionar terremotos, tormentas, enfermedades y la muerte, así como provocar disturbios y guerras. También se pensaba que había espíritus inferiores que ayudaban a estos dos dioses a desempeñar sus funciones.

El símbolo de Ahura Mazda era muy parecido al del dios asirio Asur: un disco alado del que en algunos casos sobresalía la figura de un hombre con barba y con una cola vertical de ave.

Tal vez Ahura Mazda haya formado parte de una tríada, idea que parece advertirse en la invocación de Artajerjes Mnemón, pidiendo la protección de Ahura Mazda, Anahita (diosa del agua y la fertilidad) y Mitra (dios de la luz), deidades a cuya gracia atribuye la reconstrucción de la Sala de las Columnas del palacio real de Susa.

Un buen número de eruditos han relacionado a Anahita con la Istar de Babilonia. A este respecto, E. O. James hizo el siguiente comentario en su libro *The Cult of the Mother-Goddess* (1959, pág. 94): "Fue adorada como 'la gran diosa, cuyo nombre es Señora', 'todopoderosa e inmaculada', la que purifica 'la simiente del hombre y la matriz y la leche materna de la mujer'. [...] Era, de hecho, la equivalente persa (irania) de la Anat siria, la Inanna-Istar babilonia, la diosa hitita de Comana y la Afrodita griega".

Según el historiador griego Heródoto (I, 131), los persas también adoraban los elementos naturales y los cuerpos celestes. Escribe: "He averiguado que los persas observan las siguientes costumbres: no tienen por norma erigir estatuas, templos ni altares; al contrario, tachan de locos a quienes lo hacen; y ello, porque, en mi opinión, no han llegado a pensar, como los griegos, que los dioses sean de naturaleza humana. En cambio, suelen subir a las cimas de las montañas para ofrecer sacrificios a Zeus, cuyo nombre aplican a toda la bóveda celeste. También ofrecen sacrificios al sol, a la luna, a la tierra, al fuego, al agua y a los vientos. Primitivamente sólo ofrecían sacrificios a esas divinidades, pero después han aprendido de los asirios y los árabes a ofrecer también sacrificios a Urania, si bien los asirios, a Afrodita, la llaman Milita, los árabes, Alilat y los persas, Mitra".

El libro sagrado del zoroastrismo es el Avesta, una colección en la que hay oraciones dirigidas al fuego —llamado el hijo de Ahura Mazda—, al agua y a los planetas, así como a la luz del Sol, la Luna y las estrellas.

Aunque es posible que el rey Ciro fuese practicante del zoroastrismo, en la profecía bíblica se le designa como el nombrado por Jehová para someter al Imperio babilonio y libertar a los judíos cautivos. (Isa 44:26–45:7; compárese con Pr 21:1.) Después de la destrucción de Babilonia en 539 a. E.C., los israelitas estuvieron bajo el dominio de los medopersas, que eran zoroástricos.

Deidades griegas. Un examen de los dioses y las diosas de la antigua Grecia revela los vestigios de la influencia babilonia. El profesor George Rawlinson, de la universidad de Oxford, hizo la siguiente observación: "La notable semejanza entre el sistema caldeo y el de la mitología clásica parece digna de atención especial, pues es demasiado amplia y demasiado afín en algunos respectos como para suponer que es fruto de la mera casualidad o de la coincidencia. En los panteones de Grecia y Roma, y en el de Caldea, puede reconocerse la misma agrupación general; no es raro descubrir la misma sucesión genealógica; y en algunos casos hasta los nombres y los títulos conocidos de las divinidades clásicas admiten la ilustración y explicación más curiosa procedente de fuentes de información caldeas. Casi no podemos dudar de que, de una ma-

nera u otra, hubo una comunicación de creencias, un paso de nociones e ideas mitológicas en tiempos muy primitivos, desde las costas del golfo Pérsico a las tierras bañadas por el Mediterráneo". *(The Seven Great Monarchies of the Ancient Eastern World,* 1885, vol. 1, págs. 71, 72.)

En los relatos mitológicos que muestran al dios Apolo matando a la serpiente Pitón, y al infante Heracles (o Hércules, el hijo de Zeus y Alcmena, una mujer) estrangulando a dos serpientes, se puede observar una distorsión de la declaración de Dios concerniente a la descendencia prometida. Nos enfrentamos de nuevo al tema común de un dios que muere y luego es resucitado. Todos los años se conmemoraba la muerte violenta de Adonis y su regreso a la vida, ocasión en la que, en especial las mujeres, lloraban su muerte y llevaban imágenes de su cuerpo como si se tratase de una procesión funeral, y después las lanzaban al mar o a los manantiales. Otra deidad cuya muerte violenta y regreso a la vida celebraban los griegos era Dioniso o Baco, quien, al igual que Adonis, ha sido identificado con el dios babilonio Tamuz.

La mitología presenta a las deidades griegas casi como si fuesen hombres y mujeres comunes. Su figura corresponde a la humana, aunque se les concebía con un tamaño, una belleza y una fortaleza mucho mayores que las del hombre. Como por sus venas fluía "icor" y no sangre, se afirmaba que sus cuerpos eran incorruptibles. No obstante, se creía que los hombres podían infligirles heridas dolorosas con sus armas, aunque siempre se sanaban. También se decía que los dioses permanecían jóvenes.

La mayoría de las deidades griegas eran sumamente inmorales y manifestaban debilidades humanas. Luchaban entre sí y conspiraban unos contra otros: Zeus, el dios supremo del panteón griego, destronó a Crono, su propio padre, quien con anterioridad había depuesto y castrado a su padre Urano. Ambos, Urano y Crono, fueron padres muy crueles. Urano había restringido a la Tierra a los hijos que su esposa Gea le había dado y no les permitía siquiera ver la luz. Crono, por su parte, devoró a los hijos que Rea le dio. Algunas de las prácticas que se les atribuyen a ciertas deidades son el adulterio, la fornicación, el incesto, la violación, la mentira, el robo, la borrachera y el asesinato. A los que incurrían en la desaprobación de los dioses se les imponía castigos crueles. Por ejemplo, cuando el sátiro Marsias desafió a Apolos a un concurso musical, este lo ató a un árbol y lo desolló vivo. Y se dice que la diosa Ártemis transformó a Acteón en un ciervo e hizo que los propios perros de la víctima se lo comieran, solo porque la había visto desnuda.

Claro que hay quienes afirman que estos relatos mitológicos solo eran fruto de la imaginación de los poetas. Pero ya en el siglo V E.C. Agustín escribió: "Por lo que aducen en su defensa, que no es verdad aquello que dicen contra sus dioses, sino falso y fingido, por esto mismo es mayor mal si se pone la mira en la piedad religiosa. Y si consideras la malicia de los demonios, ¿qué cosa hay más astuta y habilidosa para engañar? Cuando un ultraje se echa en cara a un príncipe bueno y útil para la patria, ¿acaso no es tanto más indigno, cuanto más remoto está de la verdad y más ajeno a su vida?". *(La Ciudad de Dios,* II, 10[9].) Sin embargo, la popularidad de que gozaron las representaciones escénicas griegas de esas narraciones poéticas demuestra que para una mayoría su contenido no era vejatorio y hasta estaban de acuerdo con él. La inmoralidad de las deidades justificaba la de los propios humanos, y esto tenía el parabién de la gente. (Véase GRECIA, GRIEGOS [La religión griega].)

El apóstol Pablo se vio implicado durante su ministerio en un incidente con adoradores de los dioses griegos Zeus y Hermes. (Hch 14:12, 13.) Era costumbre entre los atenienses expresar su temor a las deidades erigiendo gran cantidad de templos y altares en su honra. (Hch 17:22-29.) La inmoralidad sexual que impregnaba el culto religioso griego tuvo influencia en los miembros de la congregación cristiana de Corinto, por lo que Pablo se vio obligado a reprenderlos con firmeza. (1Co 5.)

Deidades romanas. La religión de los romanos recibió gran influencia de los etruscos, un pueblo que según se cree procedía de Asia Menor. La práctica de adivinación enlaza claramente la religión de los etruscos con la de los babilonios. Por ejemplo, los modelos de hígados de barro usados para la adivinación que se han hallado en Mesopotamia se asemejan al modelo de un hígado hecho de bronce que se halló en Piacenza, en la provincia italiana de Emilia-Romagna. De modo que, cuando los romanos adoptaron las deidades etruscas, estaban en realidad recibiendo una herencia babilonia. (Véase ASTRÓLOGOS.) La tríada romana formada por Júpiter (el dios supremo, dios del cielo y de la luz), Juno (la consorte de Júpiter, considerada como la que velaba por los intereses de las mujeres) y Minerva (una diosa que velaba por todos los oficios) corresponde con la tríada etrusca formada por Tinia, Uni y Menerva.

Con el transcurso del tiempo, los prominentes dioses griegos se infiltraron en el panteón romano, aunque con nombres diferentes. Los romanos incluso adoptaron deidades de otras tierras, como, por ejemplo, el Mitra persa (cuyo cumpleaños se celebraba el 25 de diciembre), la diosa frigia de la fertilidad, llamada Cibeles, y la egipcia Isis, ambas identificadas con la babilonia Istar. Además, también se deificaba hasta a los mismos emperadores romanos.

A Saturno se le adoraba por haber llevado a Roma una edad de oro. Las saturnales eran originalmente una fiesta de un día en su honor, pero más tarde llegaron a ser una celebración de siete días en la segunda quincena de diciembre. Este acontecimiento se caracterizaba por sus diversiones estrepitosas. Se intercambiaban regalos, como frutas y velas, y se solía dar a los niños muñecos de barro. Durante la fiesta no se imponía ningún castigo. Las escuelas y los tribunales cerraban, e incluso se detenían las operaciones bélicas. Los esclavos cambiaban de puesto con sus amos y se les permitía, sin necesidad de temer el castigo, dar rienda suelta a la lengua.

Debido a que los cristianos primitivos se negaron a participar en actos de adoración romanos, en particular en el culto al emperador, se convirtieron en el blanco de una implacable persecución. No obstante, no transigieron y permanecieron inamovibles en su determinación de "obedecer a Dios como gobernante más bien que a los hombres", rehusando dar a los gobernantes romanos el culto que solo le pertenece a Dios. (Hch 5:29; Mr 12:17; véase ROMA [Religión].)

Los dioses de las naciones en contraste con Jehová. Hoy en día muchos de los dioses mencionados en la Biblia son solo nombres. Aunque a veces sus adoradores incluso les sacrificaron a sus propios hijos, por ser dioses falsos eran incapaces de rescatar a los que recurrían a ellos en busca de ayuda en momentos de necesidad. (2Re 17:31.) Por lo tanto, ante sus éxitos militares, el rey de Asiria se jactó por medio de su vocero Rabsaqué: "¿Acaso los dioses de las naciones han librado de manera alguna cada cual a su propio país de la mano del rey de Asiria? ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arpad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim, de Hená y de Ivá? ¿Han librado ellos a Samaria de mi mano? ¿Quiénes hay entre todos los dioses de los países que hayan librado su país de mi mano, para que Jehová libre a Jerusalén de mi mano?". (2Re 18:28, 31-35.) Sin embargo, Jehová no le falló a su pueblo como lo habían hecho aquellos dioses falsos. En una sola noche el ángel de Jehová mató a 185.000 soldados en el campamento de los asirios. Humillado, el orgulloso monarca asirio Senaquerib volvió a Nínive para ser más tarde asesinado por dos de sus hijos en el templo de su dios Nisroc. (2Re 19:17-19, 35-37.) En realidad, "todos los dioses de los pueblos son dioses que nada valen; pero en cuanto a Jehová, él ha hecho los mismísimos cielos". (Sl 96:5.)

Si bien los dioses falsos tienen las características de sus hacedores, las personas que los adoran también llegan a asemejárseles mucho. Para ilustrarlo: el rey Manasés de Judá adoraba a dioses falsos, incluso hasta el punto de hacer pasar a su hijo por el fuego, pero su entrega a la adoración falsa no le convirtió en un rey mejor. Por el contrario, demostró ser como las deidades sedientas de sangre que adoraba, y derramó mucha sangre inocente. (2Re 21:1-6, 16.) En marcado contraste, los adoradores del Dios verdadero se esfuerzan por imitar a su perfecto Hacedor, desplegando el fruto de su espíritu: amor, gozo, paz, gran paciencia, benignidad, bondad, fe, apacibilidad y autodominio. (Ef 5:1; Gál 5:22, 23.)

DIÓTREFES (Alimentado por Zeus). Persona a quien el apóstol Juan menciona en su carta a Gayo. Diótrefes fue un hombre ambicioso, vanidoso, irrespetuoso hacia la autoridad apostólica, rebelde e inhospitalario. Además, intentó coartar el espíritu de hospitalidad que otros miembros de la congregación quisieron manifestar hacia los hermanos y hasta procuró echarlos por esa causa. (3Jn 9, 10.)

DIQLÁ. Descendiente de Sem por el linaje de Joqtán. (Gé 10:21, 26, 27; 1Cr 1:17, 20, 21.) Aunque hay exégetas que opinan que su tribu se asentó en el S. de Arabia, este hecho no se ha podido determinar con certeza.

DISÁN (quizás: Antílope). Descendiente de Seír y jeque horeo en la tierra de Edom. (Gé 36:20, 21; 1Cr 1:38.) Génesis 36:28 dice que los hijos de "Disán" fueron Uz y Arán, mientras que en 1 Crónicas 1:42, el texto hebreo masorético, la *Septuaginta* griega y la *Peshitta* siriaca dicen que fueron hijos de "Disón". Parece que la diferencia en el empleo de la vocal estriba en el error de un copista, error que muchas traducciones modernas *(BAS, BR, MK, NBE, NC, NM, RH, Val, VP)* resuelven usando la misma grafía en ambos pasajes, como se hace en la recensión clementina de la *Vulgata* latina.

DISCIPLINA. El sustantivo hebreo *mu·sár* y el verbo *ya·sár* comunican el sentido de disciplina, castigo, corrección y exhortación. En la *Septuaginta* griega y en las Escrituras Griegas Cristianas, el sustantivo *pai·déi·a* y el verbo *pai·déu·ō*, que corresponden respectivamente a las formas hebreas, tienen el mismo significado básico. Ambas se derivan de *pais*, "niño", y el sentido primario de *pai·déi·a* tiene relación con las medidas necesarias para la formación del niño, a saber: disciplina, instrucción, educación, corrección y castigo.

Fuentes y objetivos. La disciplina de Jehová es una expresión de su amor a su pueblo. (Pr 3:11, 12.) La instrucción que Él les da corrige puntos de vista equivocados, contribuye a moldear la mente y da orientación a su conducta. En la época de Moisés, los israelitas recibieron disciplina de Dios al ser testigos oculares de las manifestaciones de su grandeza, cuando Jehová, con su incomparable poder, ejecutó juicio sobre todas las deidades egipcias, liberó a su pueblo y destruyó al ejército egipcio en el mar Rojo. Pero además hubo juicios impresionan-

tes contra miembros desobedientes del pueblo de Israel, así como la provisión milagrosa de agua y alimentos, acciones que transmitieron lecciones inigualables sobre la importancia de tomar a pecho y aplicar *todo* cuanto Jehová dice. En conjunto, estas medidas sirvieron para hacerles más humildes y grabar en ellos el debido temor a Jehová, basado en fe y obediencia. (Dt 8:3-5; 11:2-7.)

La disciplina de Jehová suele administrarse por medio de sus representantes, a quienes confiere autoridad. Por ejemplo: los ancianos, que servían en calidad de jueces, tenían que disciplinar al israelita que acusara falsamente a su esposa de no haber sido virgen cuando se casó. (Dt 22:13-19.) Cuando los padres disciplinan con buena razón a sus hijos, representan a Jehová, y se espera de los hijos que respondan a esa disciplina como a lo que es: una expresión del amor de sus progenitores, cuyo objeto es salvaguardar su bienestar eterno. (Pr 1:8; 4:1, 13; 6:20-23; 13:1, 24; 15:5; 22:15; 23:13, 14; Ef 6:4.) En la congregación cristiana, los ancianos hacen uso de la Palabra de Dios para disciplinar: enseñar, censurar y rectificar. (2Ti 3:16.) Cuando Jehová disciplina a miembros de la congregación cristiana por algún mal cometido, lo hace para ayudarlos a reponerse de su caída en pecado e impedir que se hagan partícipes del juicio condenatorio que pesa sobre el mundo impío. (1Co 11:32.) Asimismo, Jesucristo, como cabeza de la congregación cristiana y debido al afecto que siente por ella, se encarga de que reciba la disciplina que necesita. (Rev 3:14, 19.)

La expulsión de la congregación es una forma de disciplina más severa. El apóstol Pablo vio necesario recurrir a esta medida cuando 'entregó a Alejandro e Himeneo a Satanás'. (1Ti 1:20.) Esto significa que, una vez cortados de la congregación, volvieron a ser parte del mundo controlado por el Diablo. (1Co 5:5, 11-13.)

La persecución que Jehová permite que sus siervos sufran puede servirles de disciplina o de preparación, y producir en ellos el deseable fruto de la justicia, del que disfrutarán en paz cuando la prueba haya terminado. (Heb 12:4-11.) Hasta se preparó al Hijo de Dios para que fuese un sumo sacerdote compasivo y misericordioso mediante las pruebas que su Padre permitió que sufriese. (Heb 4:15.)

Prestar atención o no hacer caso. Los inicuos, los necios y aquellos cuya moralidad es despreciable manifiestan su odio por la disciplina de Jehová al no hacer caso de ella. (Sl 50:16, 17; Pr 1:7.) Sin embargo, las malas consecuencias de ese necio proceder se convierten a su vez en una medida disciplinaria que suele resultar en un duro castigo. Con razón dice el proverbio: "La disciplina de los tontos es la tontedad". (Pr 16:22.) Puede que caigan en pobreza, ignominia, enfermedad y hasta les sobrevenga muerte prematura. La historia de los israelitas es un ejemplo de la gran pérdida que ese proceder conlleva. No prestaron atención a la disciplina que, bien por censura o corrección, Dios les dio a través de los profetas. Tampoco hicieron caso de la disciplina que Jehová les impuso al retirarles su protección y bendición. Por fin experimentaron la dura disciplina que se les había venido anunciando: desolación y exilio. (Jer 2:30; 5:3; 7:28; 17:23; 32:33; Os 7:12-16; 10:10; Sof 3:2.)

En cambio, prestar atención a la disciplina, unido al temor respetuoso que se le debe a Dios, hace sabia a la persona y la capacita para usar correctamente el conocimiento que adquiere, con lo que se evita mucho dolor y sufrimiento personal. La disciplina que se recibe con aprecio y se pone en práctica puede incluso aumentar la expectativa de vida en la actualidad y hacer realidad la promesa de una vida eterna. Es propio, entonces, que se tenga la disciplina en muy alta estima. (Pr 8:10, 33-35; 10:17.)

DISCÍPULO. Aquel que es enseñado, aprendiz, alumno. La palabra hebrea *(lim·múdh)* con la que se alude a un discípulo se refiere básicamente a la persona que está en el proceso de aprender, que recibe enseñanza o que es adiestrada en una determinada disciplina. (Compárese con Isa 8:16, nota.) La palabra *mal·mádh* es una palabra afín que alude a la "aguijada" que se emplea para dirigir el ganado. (Jue 3:31; compárese con Os 10:11.) Por otra parte, la voz griega *ma·thē·tḗs* (discípulo) se usa en relación con la persona que centra la mente en algo concreto.

El término "discípulos" se emplea en las Escrituras Griegas con referencia a los seguidores de Jesús, de Juan el Bautista, de los fariseos y de Moisés. (Mt 9:14; Lu 5:33; Jn 9:28.) Los primeros discípulos de Jesús procedían del grupo de seguidores de Juan el Bautista. (Jn 1:35-42.) El término se usó también en Mateo 10:1 y 11:1 con referencia a los doce hombres que Jesús escogió para que fuesen sus apóstoles, y en un sentido más amplio, para referirse a todos los que creyeron en la enseñanza de Jesús, pues hasta se habló de por lo menos uno que fue su discípulo en secreto. (Lu 6:17; Jn 19:38.) Sin embargo, en los evangelios por lo general se usa en relación con el grupo de seguidores más íntimos de Jesús, los que le acompañaron en sus viajes evangelizadores y a quienes enseñó e instruyó. Por lo tanto, la palabra aplica principalmente a todos aquellos que no solo creen, sino que siguen con atención la enseñanza de Cristo. A estos se les debe enseñar a "observar todas las cosas" que Jesús ha mandado. (Mt 28:19, 20.)

Jesús enseñaba a sus discípulos con el propósito de que llegasen a ser como él, predicadores y maestros de las buenas nuevas del Reino, por lo que dijo: "El alumno no es superior a su maestro, pero todo el que esté perfectamente instruido será como su

maestro". (Lu 6:40.) La historia posterior probó la eficacia de su enseñanza, pues sus discípulos continuaron en la obra que les había enseñado e hicieron discípulos por todo el Imperio romano (Asia, Europa y África) antes del final del primer siglo. Esta fue su obra principal, en armonía con el mandato de Jesucristo de Mateo 28:19, 20.

Las palabras de cierre del mandato de Jesús: "Y, ¡miren!, estoy con ustedes todos los días hasta la conclusión del sistema de cosas", expresan con claridad que los cristianos están obligados a hacer discípulos de gente de todas las naciones hasta este mismo día. No hacen discípulos para sí mismos, los enseñados son discípulos de Jesucristo, pues siguen su enseñanza, no la de hombres. Por eso a los discípulos se les llamó cristianos por providencia divina. (Hch 11:26.) De manera semejante, Isaías también tuvo discípulos, pero no suyos. Eran discípulos que conocían la ley de Jehová y con quienes se hallaba el testimonio de esa ley. (Isa 8:16.)

Ser discípulo de Jesús no significa dedicarse a una vida contemplativa. Jesús no buscó su propia satisfacción, sino que siguió un derrotero que le enfrentó a la mayor oposición que el Diablo y sus agentes pudieron presentar. (Ro 15:3.) Jesús dijo que sus discípulos deberían amarle a él más que a sus familiares más allegados y que a sus propias almas, amar a sus hermanos cristianos y producir fruto espiritual. La persona que quiere ser discípulo de Cristo tiene que tomar su madero de tormento y seguir los pasos marcados por él. Para hacerlo, ha de 'despedirse de todos sus bienes', y a cambio recibirá muchas más cosas valiosas, si bien con persecuciones, también con la promesa de la vida eterna venidera. (Lu 14:26, 27, 33; Jn 13:35; 15:8; Mr 10:29, 30; véase CRISTIANO.)

DISÓN (posiblemente: Antílope). Nombre de una o tal vez dos personas distintas mencionadas en las genealogías de Génesis 36:20-28 y 1 Crónicas 1:38-42.

En Génesis 36:20, 21 (también vss. 29, 30), se mencionan siete jeques "hijos de Seír el horeo": Lotán, Sobal, Zibeón, Anah, Disón, Ézer y Disán. Más adelante, en los versículos 22 a 28, se menciona a cada uno de estos jeques con sus respectivos hijos. En el versículo 25 se dice que uno de los hijos de Anah fue Disón. Hay quienes opinan que si se interpreta que los siete jeques eran "hijos" de Seír en el sentido estricto del término, este último Disón era nieto de Seír y sobrino del jeque Disón.

Sin embargo, otros creen que los siete jeques no son "hijos" de Seír en el sentido estricto de la palabra, sino tan solo sus *descendientes*, por lo que opinan que el Disón del versículo 25 es el mismo jeque Disón (Gé 36:21, 26) y no su sobrino. Según esto, Disón sí es el hijo del jeque Anah, pero se le menciona entre los siete hermanos, no porque lo fuese, sino porque tenía el rango de jeque, como los otros seis.

DISTRITO. Unidad administrativa, determinada zona de una ciudad o demarcación territorial.

Cuando Nehemías organizó la reconstrucción de los muros de Jerusalén, asignó porciones a los cabezas o príncipes y a los habitantes de ciertos 'distritos'. Estos distritos tenían el nombre de la ciudad principal de la demarcación, y algunos (Jerusalén, Bet-zur, Queilá) estaban divididos en dos secciones. (Ne 3:9, 12, 14-18.) Eran, al parecer, subdivisiones del "distrito jurisdiccional" o "provincia" de Judá bajo la administración persa. (Ne 1:3; *MK, NM, Val.)* Se cree que la palabra hebrea con la que se designaban estos distritos *(pé·lekj)* se deriva de la voz acádica *pilku,* lo que parece indicar que fueron los babilonios quienes crearon estas demarcaciones después de la caída de Jerusalén. (Véase DISTRITO JURISDICCIONAL.)

El término hebreo *kik·kár* comunica la idea de algo circular, y así se emplea en las expresiones "pan redondo" (Éx 29:23), "tapa circular" de plomo (Zac 5:7), "talento" de oro o plata (Éx 25:39; 1Re 20:39) y "Distrito" o "Cuenca" más o menos circular. (Gé 13:10, nota; Ne 12:28.)

En las Escrituras Griegas Cristianas, la palabra *hó·ri·on* (siempre en plural) significa literalmente "límites" o "fronteras" de una determinada zona geográfica, pero también puede referirse a una demarcación, como un "distrito" o "región". (Hch 13:50; Mt 19:1; 2:16; 15:22.) El término *me·rís,* empleado en Hechos 16:12 en relación con el "distrito" de Macedonia, significa en sentido literal "parte". (Véase *NTI,* Hch 8:21.)

DISTRITO JURISDICCIONAL. División administrativa de un territorio bajo el control de un gobierno central. (Est 1:16; 2:3, 18.) La Biblia habla de distritos jurisdiccionales de Israel, Babilonia y Medo-Persia. (1Re 20:14-19; Est 1:1-3; Da 3:1, 3, 30.) Tanto en hebreo como en arameo, la palabra para "distrito jurisdiccional" *(medhi·náh)* se deriva de la raíz verbal *din,* cuyo significado es "juez".

El profeta Daniel fue hecho gobernante sobre todo el distrito jurisdiccional de Babilonia, que tal vez era el distrito principal, en el que quedaba incluida la ciudad de Babilonia. (Da 2:48.) A sus tres compañeros hebreos, Sadrac, Mesac y Abednego, también se les nombró para puestos administrativos en este distrito. (Da 2:49; 3:12.) Parece ser que Elam era otro distrito jurisdiccional de Babilonia. (Da 8:2.) Quizás por haber vivido en el distrito jurisdiccional de Babilonia, a los judíos que volvieron del exilio se les llamó "hijos del distrito jurisdiccional". (Esd 2:1; Ne 7:6.) O puede que esta designa-

ción haga alusión al hecho de que vivían en Judá, un distrito jurisdiccional medopersa. (Ne 1:3.)

Al menos durante el reinado de Asuero (Jerjes I), el Imperio medopersa constaba de 127 distritos jurisdiccionales, desde la India hasta Etiopía. Los judíos estaban esparcidos por todo este inmenso reino. (Est 1:1; 3:8; 4:3; 8:17; 9:2, 30.) La tierra de Judá, con su propio gobernador y sus jefes administrativos de menor rango, era uno de los 127 distritos jurisdiccionales. (Ne 1:3; 11:3.) Sin embargo, al parecer formaba parte de una división política todavía mayor, que estaba administrada por un gobernante superior. Parece ser que este gobernante le notificaba al rey de cualquier queja seria concerniente a los distritos que se hallaban bajo su jurisdicción y entonces esperaba la autorización real para actuar. Por su parte, los gobernantes de menor rango podían solicitar que se investigaran las actividades de un distrito jurisdiccional en particular. (Esd 4:8-23; 5:3-17.) Cuando el rey lo autorizaba, los distritos jurisdiccionales podían recibir fondos de la tesorería real. Los decretos reales se enviaban por correo a las diversas partes del imperio. (Esd 6:6-12; Est 1:22; 3:12-15; 8:10-14.) De esta forma, todos los habitantes de los distritos jurisdiccionales estaban familiarizados con las leyes y decretos del gobierno central. (Compárese con Est 4:11.)

El sistema de distritos jurisdiccionales que existía en la antigüedad dificultaba la vida de los pueblos sometidos. Así lo reconoce el sabio escritor de Eclesiastés. (Ec 5:8; véase PROVINCIA.)

DIVÁN. Véase CAMA.

DIVERSIÓN. "Para todo hay un tiempo señalado, [...] tiempo de llorar y tiempo de reír; tiempo de plañir y tiempo de dar saltos", dijo el escritor de Eclesiastés. (Ec 3:1, 4.) En este texto la palabra "reír" traduce el verbo hebreo *sa·jáq.* Aunque su significado básico es reír, este verbo hebreo, así como el término afín *tsa·jáq,* también se traduce por 'celebrar', 'jugar', 'entretenimiento' y 'divertirse'. (2Sa 6:21; Job 41:5; Jue 16:25; Éx 32:6; Gé 26:8.) Asimismo, se emplean formas del verbo *sa·jáq* en Proverbios 8:30, 31 con referencia al "obrero maestro", de quien se dice que 'estuvo alegre' delante de Jehová con motivo de la creación de la Tierra, y también se emplean para referirse al retozo de los animales marinos y de tierra firme. (Sl 104:26; Job 40:20.)

Gozo y placer. El registro bíblico no habla mucho de cómo se entretenían y divertían los israelitas. Sin embargo, muestra que el entretenimiento no solo era propio, sino hasta deseable, siempre que no contraviniese los principios religiosos de la nación. Las diversiones principales consistían en tocar instrumentos musicales, cantar, bailar, conversar y en algunos juegos. Los acertijos y preguntas que entrañaran alguna dificultad gozaban de mucha popularidad. (Jue 14:12.)

Casi inmediatamente después de la liberación de Israel en el mar Rojo, el canto, la danza y las panderetas se usaron para expresar alabanza a Jehová. (Éx 15:20, 21.) Más tarde, cuando Aarón proclamó la celebración de una "fiesta a Jehová" después de haber hecho el becerro de oro, el pueblo se puso a comer y a beber y luego se 'levantó para divertirse [*letsa·jéq*]'. No obstante, en este caso en particular la danza y el canto fueron parte de un acto de adoración falsa que tuvo consecuencias trágicas. (Éx 32:5, 6, 18, 19, 25.)

Las tres fiestas anuales fueron ocasiones de regocijo acordes con los requisitos sobre adoración enunciados en la Ley. Se mencionan las "danzas de corro" en relación con la fiesta anual que se celebraba en Siló. (Jue 21:21.) En otras ocasiones el motivo de la celebración era una victoria (Jue 11:34; 1Sa 18:6, 7) o la coronación de un rey. (1Re 1:40.) Aunque por lo general era la mujer la que más participaba del baile, había ocasiones en las que también bailaban los hombres, como fue el caso de David cuando llevó el arca a Jerusalén. (2Sa 6:5, 14, 21; 1Cr 13:8; 15:29.) Las épocas de la vendimia y del esquileo eran períodos de gozo y de festejos (Jer 25:30; 2Sa 13:23-28), como también las bodas, de las que cabe recordar la celebrada en Caná, a cuyo ambiente festivo contribuyó Jesús. (Jer 7:34; 16:9; Jn 2:1-10.) En Lucas 15:25 se dice que al regreso del hijo pródigo hubo un concierto de música y danzas con motivo de la fiesta celebrada en su honor.

A los esclavos egipcios se les enseñaba música y danza, a fin de que entretuvieran a la familia y a los invitados. Asimismo, los griegos contrataban a bailarinas y músicos profesionales para entretener a los invitados. También hubo danzas en la fiesta de cumpleaños de Herodes en la que se le pidió la cabeza de Juan el Bautista. (Mt 14:6-8.) El baile fue una diversión de arraigo popular entre los griegos, aunque en un principio estuvo relacionado con el culto religioso.

Diversión equilibrada. En determinados pasajes de la Biblia se advierte sobre las diversiones impropias y respecto a la necesidad de controlar el entretenimiento. En el libro de los Proverbios se habla de la persona estúpida para quien la conducta relajada es como un "juego [*sejóhq*]", y del que engaña a su semejante y dice: "¿No lo hice por broma [*mesa·jéq*]?". (Pr 10:23; 26:19.) Para mostrar que la diversión tiene relativamente poco valor, Proverbios 14:13 dice: "Aun en la risa [*bi·sejóhq*] el corazón puede estar con dolor; y es en desconsuelo en lo que termina el regocijo". (Compárese con Ec 2:2; 7:2, 3, 6.) Hallándose alegres, los filisteos hicieron llamar a Sansón —a quien habían cegado— con el fin

de que los entretuviera *(sa·jáq)*, pero esto resultó en que Sansón hiciera caer la casa sobre ellos. (Jue 16:25-30.)

Preocupado por las circunstancias tan graves en las que se hallaba y sometido a persecución a causa de su predicación, Jeremías dijo que no se sentaba con los que 'gastaban bromas [*mesa·jaquím*]' y se alborozaban. (Jer 15:17.) Aunque predijo la destrucción de Jerusalén, también predijo que llegaría el día en que sus habitantes se regocijarían de nuevo con las danzas de los que reirían, acompañándose de sus panderetas. (Jer 30:19; 31:4.) De manera parecida, Zacarías dijo que llegaría el día en que las plazas públicas de la ciudad restaurada de Jerusalén se llenarían de niños que jugarían en ellas. (Zac 8:5; véanse BAILE; JUEGOS; TEATRO.)

DIVERSIONES ESTREPITOSAS. La palabra griega *kṓ·mos*, traducida "diversión estrepitosa", aparece tres veces en las Escrituras Griegas Cristianas y siempre en sentido peyorativo. El *Greek-English Lexicon of the New Testament* (de Joseph Thayer, 1889, pág. 367) señala que en los escritos griegos antiguos esta palabra designaba "una procesión nocturna y desenfrenada de hombres medio borrachos y alegres que después de cenar desfilaban por las calles con antorchas y música en honor a Baco o a alguna otra deidad [o un vencedor en los juegos], y cantaban y se divertían delante de las casas de sus amigos y amigas". Esta conducta licenciosa e inmoderada, con procesiones en las calles similares a las celebraciones modernas de carnaval en algunos países, eran comunes en las ciudades griegas del tiempo de los apóstoles. Por lo tanto, el prevenir a los adoradores verdaderos de tales diversiones era apropiado y beneficioso.

Obviamente, las diversiones estrepitosas no eran apropiadas para los cristianos, y la Palabra de Dios las condena. Antes de hacerse cristianos, algunos residentes de las provincias de Asia Menor de influencia griega (1Pe 1:1), a quienes Pedro escribió su carta, habían procedido "en hechos de conducta relajada, lujurias, excesos con vino, *diversiones estrepitosas*, partidas de beber e idolatrías ilegales". No obstante, habían abandonado tales prácticas cuando se hicieron cristianos. (1Pe 4:3, 4.) Por su sensualidad degradada y disolución, las diversiones estrepitosas eran 'obras que pertenecían a la oscuridad' y en las que los cristianos no deberían andar. (Ro 13:12-14.)

La Biblia no excluye la alegría y las fiestas. Por ejemplo, se dice que el hombre se regocije en su Creador; el esposo, en su esposa; el trabajador, en la obra de sus manos, y el agricultor, en el fruto de su duro trabajo. (Sl 32:11; Pr 5:18; Ec 3:22; Dt 26:10, 11.) El alimento y la bebida pueden contribuir al regocijo (Ec 9:7; Sl 104:15), sin embargo, debería prevalecer la moderación. (Pr 23:20; 1Ti 3:2, 11; 1Co 10:31.) El que en las fiestas se llegue a la embriaguez y a las escenas de desorden y sensualidad equivaldría a una diversión estrepitosa. Pablo incluye las diversiones estrepitosas entre las "obras de la carne", y dijo que los que las practicaran "no [heredarían] el reino de Dios". (Gál 5:19-21.)

DIVIESO. Forúnculo o hinchazón dolorosa y localizada de la piel que no proviene de herida previa, sino de la infección causada por bacterias que invaden los folículos capilares o las glándulas sudoríparas o sebáceas; en hebreo recibe el nombre de *schejín*. El divieso comienza con una pequeña hinchazón rojiza, luego supura algo de pus y después una pequeña masa blanda llamada vulgarmente clavo. En una zona afectada pueden desarrollarse varios diviesos. El carbúnculo es más peligroso que el forúnculo y abarca una zona más grande. Puede ocasionar un dolor más intenso e ir acompañado de dolores de cabeza, fiebre y postración. En algunas ocasiones es mortal.

Cuando Jehová envió la sexta plaga sobre Egipto, tanto los egipcios como sus animales fueron plagados con dolorosos "diviesos con ampollas". (Éx 9:8-11.) Debieron ser hinchazones purulentas, ampollas pustulosas que tal vez cubrían amplias zonas de la piel. Sin embargo, debido a la sucinta descripción bíblica de estas erupciones, es imposible relacionarlas hoy con una infección cutánea específica.

A los israelitas se les advirtió que la desobediencia a Dios resultaría en que se les hiriese "con el divieso de Egipto". Además se les dijo: "[Se] te herirá con un divieso maligno [heb. *bisch·jín·ra'*] sobre ambas rodillas y ambas piernas, del cual no podrás ser sanado, desde la planta de tu pie hasta la coronilla de tu cabeza". (Dt 28:15, 27, 35.)

La Ley decía que en la zona de la piel donde hubiese sanado un divieso podía aparecer una erupción o roncha leprosa. Se daban casos en los que los síntomas eran de tal naturaleza que inmediatamente se pronunciaba inmundo y leproso al afectado; en otros, se imponía una cuarentena de siete días. Si más tarde se comprobaba que la afección no se extendía, se diagnosticaba que solo era "una inflamación del divieso" y el sacerdote declaraba limpia a la persona. (Le 13:18-23.)

Satanás hirió a Job con "un divieso maligno [heb. *bisch·jín·ra'*] desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza". (Job 2:7.) Hoy se desconoce el nombre médico concreto de la enfermedad que Job padeció, pero debió causarle una gran agonía, pues tuvo que rascarse con una tejuela (Job 2:8); su carne estuvo cubierta de cresas; su piel, de costras (Job 7:5); su aliento se hizo hediondo (Job 19:17); sintió que los dolores le roían, y vio cómo se le ennegrecía y desprendía la piel (Job 30:17, 30).

También el rey Ezequías de Judá padeció de un divieso del que "enfermó de muerte". Isaías recomendó que le aplicasen una cataplasma de higos secos comprimidos, y con este remedio empezó a revivir poco a poco. (2Re 20:1, 7; Isa 38:1, 21.) No obstante, su recuperación no solo se debió a esta cura, sino a la intervención de Jehová. (2Re 20:5.)

DIVINO. Perteneciente a Dios o relativo a Él; aquello que goza de esa cualidad o es de procedencia celestial.

En algunos lugares de las Escrituras Hebreas, los nombres *'El* (la forma singular de la palabra "Dios") y *'Elo·hím* (el plural mayestático de la palabra "Dios") se emplean seguido el uno del otro, y así aparecen en Josué 22:22 y en el Salmo 50:1 en el texto hebreo: *'El 'Elo·hím Yehwáh.* Algunas traducciones *(BC, CI)* simplemente transliteran las primeras dos palabras de esta expresión, mientras que otras las vierten por "El Dios de los dioses" *(BJ, CB, DK, LT)* o, con algo más de exactitud, "El Poderoso Dios" *(BAS)*, "El muy fuerte Dios" (Jos 22:22, *Scio)* y "El Divino, Dios" *(NM).* (Véase DIOS.)

Las Escrituras Griegas cristianas emplean ciertas palabras que se derivan de *the·ós* (dios) y que están relacionadas con el concepto de lo divino; estas son *thói·os, thei·ó·tēs* y *the·ó·tēs,* y se encuentran en Hechos 17:29, Romanos 1:20, Colosenses 2:9 y 2 Pedro 1:3, 4.

En Hechos 17:29 se indica que cuando Pablo estuvo en Atenas, comentó que era ilógico que el hombre se imaginara que el 'Ser Divino [*to thói·on,* derivado de *thói·os*] fuese semejante a oro, o plata, o piedra'. Muchas versiones utilizan aquí la expresión "la divinidad" *(BI, CB, Sd, Val);* algunas optan por "Ser divino" *(ENP; BR; SA,* 1972; *TA),* o "Dios" *(VP),* y otras leen "lo divino" *(BC, Besson, GR)* o "la naturaleza divina" *(BAS).* A este respecto, la obra *The International Standard Bible Encyclopedia* menciona que la expresión *to thói·on* "se deriva del adjetivo *theíos,* cuyo significado es 'perteneciente a Dios, divino'" (edición de G. Bromiley, 1979, vol. 1, pág. 913). Por otra parte, la obra *Greek-English Lexicon,* de Liddell y Scott, da a la expresión griega el significado de "la Divinidad [que puede significar "naturaleza divina" o "Ser divino"]" (revisión de H. Jones, Oxford, 1968, págs. 787, 788). En consecuencia, *to thói·on* es una expresión ambivalente, que puede referirse tanto a una persona como a una cualidad, de lo que se desprende que el traductor debe determinar por el contexto el sentido del término. En Hechos 17:29 el contexto indica con claridad que se trata de una descripción de la persona de Dios, por lo que puede decirse que la *Traducción del Nuevo Mundo,* así como otras versiones referidas, vierte con propiedad la expresión al usar "Ser Divino".

En Romanos 1:20 el apóstol Pablo se refirió a la prueba visible e irrefutable relacionada con las "cualidades invisibles" de Dios, en particular "su poder sempiterno y *Divinidad* [*Thei·ó·tēs*]". Unas pocas traducciones optan por usar "deidad" *(Besson; SA; Val,* 1960; *Val,* 1989), que comunica a mucha gente la idea de persona o ser. Sin embargo, según el *Greek-English Lexicon,* de Liddell y Scott, el término griego *thei·ó·tēs* significa "naturaleza divina, divinidad" (pág. 788), un significado que permite traducir *thei·ó·tēs* con el sentido de cualidad perteneciente al Ser divino, y no con el de persona, lo que el propio contexto apoya. El comentario del apóstol alude a aquello que se puede discernir por observación de la creación material. Por ejemplo: el estudio del mundo natural no nos revela cuál es el nombre de Dios, pero sí da prueba de su "poder sempiterno", sin el cual no hubiese sido posible crear y mantener el universo. La creación material también da así testimonio de su "Divinidad": el hecho de que el Creador es verdaderamente Dios y merece nuestra adoración.

Luego, en Colosenses 2:9 Pablo dijo que en Cristo "mora corporalmente toda la plenitud de la *cualidad divina* [genitivo de *the·ó·tēs*]". Aquí, como en los casos anteriores, hay traducciones que optan por "Deidad", "Dios" y "Ser Divino", dando pie a la interpretación trinitaria de que Dios en persona mora en Cristo *(BAS, Str, Val, PNT, RH, Sd).* Sin embargo, Liddell y Scott definen *the·ó·tēs* en su léxico prácticamente igual que *thei·ó·tēs:* "divinidad, naturaleza divina" (pág. 792), y tanto la *Versión Peshitta* siriaca como la *Vulgata* latina la traducen "divinidad". Por consiguiente, es coherente y bien fundado traducir *the·ó·tēs* en tanto cualidad, no personalidad.

Un estudio del contexto de este pasaje permite apreciar que el que Cristo goce de "divinidad" o "naturaleza divina" no le hace igual al Dios Todopoderoso. En el capítulo anterior Pablo había dicho: "Dios tuvo a bien el que toda la plenitud morara en él". (Col 1:19.) Por consiguiente, toda la plenitud mora en Cristo porque le "agradó al Padre" que así fuese *(BAS; Val,* 1960) "porque así quiso Dios" *(RH),* lo que significa que Cristo tiene en él la plenitud de la "divinidad" por decisión del Padre. Además, en prueba de que dicha "plenitud" no le confiere a Cristo la misma identidad del Dios Todopoderoso, está el comentario que el propio Pablo hace un poco más adelante, al decir que "Cristo está sentado a la diestra de Dios". (Col 3:1.)

Al reparar en el contexto inmediato a Colosenses 2:9, se observa que en el versículo 8 se advierte a los cristianos que no se dejen engañar por aquellos que se apoyan en la filosofía y en la tradición humana. También se les dice que en Cristo están "cuidadosamente ocultados [...] todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento", y se les insta a seguir "andando en unión con él, arraigados y siendo edificados en él

y siendo estabilizados en la fe". (Col 2:3, 6, 7.) Luego, en los versículos 13 al 15 Pablo explica que se les ha vivificado por medio de la fe y liberado del pacto de la Ley. En definitiva, el argumento de Pablo es que los cristianos no necesitaban la Ley (que Jesús había quitado del camino) ni la filosofía y tradiciones humanas, pues ya tenían cuanto les hacía falta: una preciada "plenitud" en Cristo. (Col 2:10-12.)

Un último caso es el que se halla en 2 Pedro 1:3, 4, donde el apóstol menciona que, en virtud de "las preciosas y grandiosísimas promesas" hechas a los fieles cristianos ungidos, podían llegar a "ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la lujuria". En las Escrituras se menciona con relativa frecuencia que los cristianos son 'partícipes' con Cristo de sus sufrimientos, su muerte y su resurrección a vida inmortal en cuerpo espiritual, para llegar así a ser coherederos suyos del Reino celestial. (1Co 15:50-54; Flp 3:10, 11; 1Pe 5:1; 2Pe 1:2-4; Rev 20:6.) Es evidente, pues, que los cristianos que participan de la "naturaleza divina" participan con Cristo en su gloria.

DIVORCIO. La disolución legal de la unión marital, es decir la ruptura del vínculo matrimonial entre esposo y esposa. Varios de los términos que se emplearon en los idiomas originales para el verbo "divorciarse" tienen el sentido literal de 'despedir' (Dt 22:19, nota), 'dejar ir', 'soltar' (Mt 1:19, nota; 19:3, nota), 'expulsar', 'echar fuera' (Le 22:13, nota) y 'cortar'. (Compárese con Dt 24:1, 3, donde la expresión "certificado de divorcio" significa literalmente "libro de cortamiento".)

Cuando Jehová unió a Adán y Eva en matrimonio, no dispuso medio alguno para un eventual divorcio, cosa que Jesús dejó muy clara en su respuesta a la pregunta que le hicieron los fariseos: "¿Es lícito para un hombre divorciarse de su esposa por toda suerte de motivo?". Jesucristo les explicó que el propósito de Dios era que el hombre dejara a sus padres y se uniera a su esposa, para así llegar a ser una sola carne, y añadió: "De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Por lo tanto, lo que Dios ha unido bajo un yugo, no lo separe ningún hombre". (Mt 19:3-6; compárese con Gé 2:22-24.) A renglón seguido, los fariseos preguntaron: "Entonces, ¿por qué prescribió Moisés dar un certificado de despedida y divorciarse de ella?". La respuesta de Jesús fue: "Moisés, en vista de la dureza del corazón de ustedes, les hizo la concesión de que se divorciaran de sus esposas, pero tal no ha sido el caso desde el principio". (Mt 19:7, 8.)

Aunque a los israelitas les estaba permitido divorciarse por varias razones como una concesión, Jehová Dios reglamentó el divorcio en su Ley dada a Israel por medio de Moisés. Deuteronomio 24:1 dice: "En caso de que un hombre tome a una mujer y de veras la haga su posesión como esposa, entonces tiene que suceder que si ella no hallara favor a sus ojos por haber hallado él algo indecente de parte de ella, entonces él tendrá que escribirle un certificado de divorcio y ponérselo en la mano y despedirla de su casa". No se especifica la naturaleza de la 'indecencia' (literalmente, "la desnudez de una cosa"), pero no podía ser adulterio porque, según la ley de Dios dada a Israel, la muerte, no el divorcio, era la sanción prescrita para aquellos que fuesen culpables de adulterio. (Dt 22:22-24.) Parece que en un principio la 'indecencia' que le daba al esposo hebreo base para el divorcio tenía que ver con acciones graves, como el que la esposa le demostrara gran falta de respeto o le acarrease vergüenza a la familia. Y ya que la Ley decía: "Tienes que amar a tu prójimo como a ti mismo", no es razonable suponer que pudieran usarse impunemente faltas insignificantes como excusas para divorciarse de la esposa. (Le 19:18.)

En los días de Malaquías muchos esposos judíos fueron desleales a sus esposas: se divorciaban de ellas por toda suerte de motivos, y así se libraban de las esposas de su juventud con el fin, tal vez, de casarse con mujeres paganas más jóvenes. En lugar de apoyar la ley de Dios, los sacerdotes permitieron este proceder y, en consecuencia, incurrieron en el desagrado de Jehová. (Mal 2:10-16.) Asimismo, parece que en el tiempo de Jesús los judíos se amparaban en muy diversas razones para divorciarse, como se ve por la pregunta que los fariseos le hicieron a Jesús: "¿Es lícito para un hombre divorciarse de su esposa por *toda suerte* de motivo?". (Mt 19:3.)

Según la costumbre israelita, el hombre pagaba una dote por la mujer que llegaba a ser su esposa y se la consideraba su posesión. Ella disfrutaba de muchas bendiciones y privilegios, pero tenía un papel subordinado en la unión marital. Su posición se muestra además en Deuteronomio 24:1-4, donde se menciona que el marido podía divorciarse de su esposa, pero no que la esposa pudiera divorciarse de su esposo; por ser considerada propiedad del esposo, no podía divorciarse de él. La primera mención extrabíblica de una israelita que intentó divorciarse de su esposo fue la de Salomé, la hermana del rey Herodes, quien envió a su esposo, el gobernador de Idumea, un certificado de divorcio disolviendo su matrimonio. *(Antigüedades Judías*, libro XV, cap. VII, sec. 10.) Las palabras de Jesús: "Si alguna vez una mujer, después de divorciarse de su esposo, se casa con otro, ella comete adulterio", parecen indicar que, o bien el divorcio por iniciativa de la mujer ya había empezado a surgir en su día, o que preveía que esa situación se produciría. (Mr 10:12.)

Certificado de divorcio. Los abusos que se produjeron más tarde no deberían movernos a concluir que la concesión recogida en la ley mosaica fa-

cilitaba al esposo israelita la consecución del divorcio. Para hacerlo se seguía un procedimiento legal. El esposo tenía que redactar un documento —"escribirle [a su esposa] un certificado de divorcio"— y, hecho esto, "ponérselo en la mano y despedirla de su casa". (Dt 24:1.) Aunque las Escrituras no entran en más detalles, parece que este procedimiento incluía el consultar a hombres debidamente autorizados, que primero intentarían reconciliar a la pareja. El tiempo que tomaba la preparación del certificado y la tramitación legal del divorcio daba lugar a que el esposo reconsiderara su decisión. Como el divorcio tenía que estar bien justificado, la observancia rigurosa de la ley evitaba que se hiciera precipitadamente. Además, así también se protegían los derechos e intereses de la esposa. Las Escrituras no dicen nada respecto al contenido del "certificado de divorcio".

Segundas nupcias de cónyuges divorciados. En Deuteronomio 24:1-4 también se estipulaba que la mujer divorciada tendría "que salir de la casa de él e ir y llegar a ser de otro hombre", lo que significaba que estaba libre para casarse de nuevo. De igual manera, se decía: "Si este último hombre le ha cobrado odio y le ha escrito un certificado de divorcio y se lo ha puesto en la mano y la ha despedido de su casa, o en caso de que muriera el último hombre que la haya tomado por esposa, no se permitirá al primer dueño de ella que la despidió tomarla de nuevo para que llegue a ser su esposa después que ella ha sido contaminada; porque eso es cosa detestable ante Jehová, y no debes conducir al pecado la tierra que Jehová tu Dios te da como herencia". Al primer marido le estaba prohibido tomar de nuevo a la esposa de la que se había divorciado, quizás para evitar la posibilidad de que ambos tramaran el divorcio de ella de su segundo marido o, incluso, la muerte de este, con el fin de volver a casarse. Tomarla de nuevo era una inmundicia a los ojos de Dios, y ya que el primer marido la había despedido por ser una mujer en la que había hallado "algo indecente", hacía el ridículo si volvía a tomarla después de haber estado unida legalmente a otro hombre.

Seguramente, el que el primer esposo no pudiese volver a casarse con la esposa de la que se había divorciado, después que ella se había casado de nuevo —aunque su segundo marido se divorciase de ella o muriese—, hacía que el esposo que tuviese la intención de poner fin a su matrimonio reflexionase seriamente antes de hacerlo. (Jer 3:1.) Sin embargo, no se especifica prohibición alguna en el supuesto de que ella *no se hubiese casado de nuevo* después de haberse consumado el divorcio.

Despido de esposas paganas. Antes de que los israelitas entraran en la Tierra Prometida, se les dijo que no formaran alianzas matrimoniales con sus habitantes paganos. (Dt 7:3, 4.) No obstante, en los días de Esdras los judíos habían tomado esposas extranjeras, y, en oración a Dios, Esdras reconoció su culpabilidad en este asunto. En respuesta a su exhortación y en reconocimiento de su error, los hombres de Israel que habían tomado esposas extranjeras las despidieron "junto con hijos". (Esd 9:10–10:44.)

Sin embargo, como se desprende del consejo inspirado de Pablo, los cristianos que provenían de diversas naciones (Mt 28:19) no tenían que divorciarse de sus cónyuges por no ser estos adoradores de Jehová, ni siquiera separarse de ellos. (1Co 7:10-28.) Pero cuando se trataba de contraer un nuevo matrimonio, a los cristianos se les aconsejaba casarse "solo en el Señor". (1Co 7:39.)

José piensa en divorciarse. Estando María prometida en matrimonio a José, se halló que estaba encinta por espíritu santo: "Sin embargo, José su esposo, porque era justo y no quería hacer de ella un espectáculo público, tenía la intención de divorciarse de ella secretamente". (Mt 1:18, 19.) Como para los judíos de aquel tiempo los esponsales vinculaban ineludiblemente a la pareja, es procedente el uso de la palabra "divorciarse" en este contexto.

Si una joven comprometida tenía relaciones sexuales con otro hombre, era lapidada, al igual que se hacía con la mujer adúltera. (Dt 22:22-29.) Para poder sentenciar a muerte por apedreamiento a una persona, se requería que su culpabilidad se demostrase por el testimonio de dos testigos. (Dt 17:6, 7.) Es evidente que José no tenía testigos que acusasen a María, y aunque estaba embarazada, José no tuvo una explicación satisfactoria de los hechos hasta que el ángel de Jehová le informó. (Mt 1:20, 21.) No se dice si el 'divorcio en secreto' que José se proponía hacer incluiría la entrega de un certificado, pero seguramente él se apegaría a los principios expresados en Deuteronomio 24:1-4 y le otorgaría el divorcio a María en presencia de solo dos testigos, con lo que la situación quedaría zanjada legalmente y evitaría exponerla sin necesidad a la vergüenza. Si bien Mateo no da todos los detalles relacionados con el procedimiento que José pensaba seguir, sí indica que deseaba tratar con misericordia a María. Al optar por este proceder, no se dice que obrase de modo injusto, al contrario, si "[tuvo] la intención de divorciarse de ella secretamente", fue "porque era *justo* y no quería hacer de ella un espectáculo público". (Mt 1:19.)

Condiciones que impedían el divorcio en Israel. Según la ley de Dios dada a Israel, bajo ciertas condiciones era imposible divorciarse. Podía darse el caso de que un hombre tomara una esposa, tuviese relaciones con ella y luego llegara a odiarla. Podía declarar con falsedad que no era virgen

cuando se casó con ella, lo que suponía acusarla injustamente de actos escandalosos y acarrearle un mal nombre. Si los padres de la muchacha demostraban que su hija había sido virgen al tiempo de casarse, los hombres de la ciudad tenían que disciplinar al esposo que la había acusado con falsedad, imponiéndole una multa de cien siclos de plata (220 dólares [E.U.A.]), que daban al padre de la muchacha, y ella tenía que continuar siendo la esposa de aquel hombre, pues estaba escrito: "No se le permitirá divorciarse de ella en todos sus días". (Dt 22:13-19.) Asimismo, si se descubría que un hombre tenía relaciones con una virgen que no estaba comprometida, la Ley prescribía: "El hombre que se acostó con ella entonces tiene que dar al padre de la muchacha cincuenta siclos de plata (110 dólares [E.U.A.]), y ella llegará a ser su esposa debido a que la humilló. No se le permitirá divorciarse de ella en todos sus días". (Dt 22:28, 29.)

¿Sobre qué única base bíblica podría divorciarse el cristiano?

Jesús dijo en su Sermón del Monte: "Además se dijo: 'Cualquiera que se divorcie de su esposa, déle un certificado de divorcio'. Sin embargo, yo les digo que todo el que se divorcie de su esposa, a no ser por motivo de fornicación, la expone al adulterio, y cualquiera que se case con una divorciada comete adulterio". (Mt 5:31, 32.) Posteriormente, después de decirles a los fariseos que la concesión de divorcio registrada en la ley mosaica no había sido una disposición vigente "desde el principio", comentó: "Yo les digo que cualquiera que se divorcie de su esposa, a no ser por motivo de fornicación, y se case con otra, comete adulterio". (Mt 19:8, 9.) En nuestro día, suele distinguirse entre "fornicación" y "adulterio": el primer término aplica a la persona que tiene relaciones sexuales con otra del sexo opuesto sin estar casada, y el segundo, a la persona casada que consiente en tener ayuntamiento sexual con alguien del sexo opuesto que no es su cónyuge legal. Sin embargo, como se explica en el artículo FORNICACIÓN, este término traduce la palabra griega *por·néi·a,* que engloba toda forma de acto sexual ilícito fuera del matrimonio bíblico. En consecuencia, las palabras de Jesús en Mateo 5:32 y 19:9 indican que la única base válida para el divorcio es que uno de los dos cónyuges cometa *por·néi·a.* Dada esta circunstancia, un cristiano podría valerse de este recurso y divorciarse de su cónyuge, con lo que quedaría libre para casarse de nuevo, si lo desease, con una persona de su misma fe. (1Co 7:39.)

Si una persona casada tuviese relaciones sexuales con alguien de su mismo sexo, incurriría en un acto sucio y repulsivo (homosexualidad) y, de no arrepentirse, no podría ser contado entre los herederos del Reino. Las Escrituras también condenan el ayuntamiento con animales: la bestialidad. (Le 18:22, 23; Ro 1:24-27; 1Co 6:9, 10.) Todos estos actos —sucios en sumo grado— quedan englobados en el amplio concepto de *por·néi·a.* Además, ha de decirse que bajo la ley mosaica la homosexualidad y la bestialidad comportaban la pena de muerte y dejaban al cónyuge inocente en libertad para casarse de nuevo. (Le 20:13, 15, 16.)

Por otra parte, Jesucristo dijo que "todo el que sigue mirando a una mujer a fin de tener una pasión por ella ya ha cometido adulterio con ella en su corazón". (Mt 5:28.) Sin embargo, no quiso decir con esto que ese sentimiento interior, no materializado, daba base para el divorcio. Con sus palabras, Jesús puso de manifiesto que el corazón debe mantenerse limpio y que no es procedente albergar pensamientos y deseos impropios. (Flp 4:8; Snt 1:14, 15.)

La ley rabínica judía realzaba el deber que tenía la pareja de hacer uso del débito conyugal, y si la esposa era estéril, permitía que el esposo se divorciara de ella. Sin embargo, en las Escrituras no hay base alguna que le otorgue al cristiano esa prerrogativa. La prolongada esterilidad de Sara no le dio base a Abrahán para divorciarse de ella, como tampoco —por la misma razón— pensó Isaac en divorciarse de Rebeca, Jacob de Raquel o el sacerdote Zacarías de Elisabet. (Gé 11:30; 17:17; 25:19-26; 29:31; 30:1, 2, 22-25; Lu 1:5-7, 18, 24, 57.)

No hay nada en las Escrituras que justifique a un cristiano divorciarse de su cónyuge por ser este incapaz de pagar el débito conyugal, haber perdido su sano juicio o contraído una enfermedad incurable o repulsiva. El espíritu de amor, que es propio de los cristianos, induce, no al divorcio, sino a tratar con conmiseración a ese cónyuge. (Ef 5:28-31.) Tampoco otorga la Biblia al cristiano el derecho de divorciarse de su cónyuge por ser de diferente religión; muestra, más bien, que si permanecen juntos, el cónyuge cristiano puede atraer al incrédulo a la fe verdadera. (1Co 7:12-16; 1Pe 3:1-7.)

Cuando Jesús dijo en el Sermón del Monte que 'todo el que se divorciara de su esposa por cualquier otro motivo que no fuese el de la fornicación, la exponía al adulterio, y que cualquiera que se casara con una divorciada cometería adulterio' (Mt 5:32), mostró que si el divorcio se producía por motivos ajenos a la *por·néi·a* de la esposa, el esposo la dejaría ante el riesgo de incurrir en adulterio en el futuro. Siendo que la base del divorcio no era el adulterio, no tenía verdadero valor desvinculante y, por lo tanto, no la dejaba en libertad para casarse con otro hombre y hacer vida conyugal con él. Además, cuando Cristo dijo que cualquiera que "se case con una divorciada comete adulterio", se refería a

una mujer divorciada por razones ajenas al "motivo de fornicación" *(por·néi·a).* Su divorcio, aunque legalmente válido, no tenía el refrendo de las Escrituras.

Marcos, al igual que Mateo (Mt 19:3-9), registró lo que dijo Jesús a los fariseos con relación al divorcio y citó a Cristo cuando dijo: "Cualquiera que se divorcie de su esposa y se case con otra comete adulterio contra ella, y si alguna vez una mujer, después de divorciarse de su esposo, se casa con otro, ella comete adulterio". (Mr 10:11, 12.) Una declaración similar se hace en Lucas 16:18: "Todo el que se divorcia de su esposa y se casa con otra comete adulterio, y el que se casa con una mujer divorciada de un esposo comete adulterio". Leídos por separado, estos versículos parecen prohibir el divorcio a los seguidores de Cristo sea cual sea la circunstancia, o, cuando menos, indicar que un divorciado no podría casarse de nuevo, a no ser que muriese el cónyuge del que se divorció. Sin embargo, estas palabras de Jesús, según aparecen en Marcos y Lucas, deben entenderse a la luz de la declaración más completa registrada por Mateo. En esta se incluye la frase "a no ser por motivo de fornicación" (Mt 19:9; véase también Mt 5:32), mostrando que lo que Marcos y Lucas escribieron sobre el divorcio al citar a Jesús aplicaría siempre que la razón para el divorcio no hubiese sido la fornicación *(por·néi·a)* de uno de los cónyuges.

Sin embargo, una persona no está obligada bíblicamente a divorciarse de un cónyuge adúltero arrepentido. El esposo o esposa cristiano puede responder con misericordia, al igual que Oseas, que al parecer tomó de nuevo a su esposa adúltera Gómer, y Jehová, que mostró misericordia al Israel arrepentido que había sido culpable de adulterio espiritual. (Os 3.)

Se restablece la norma original de Dios. Con sus palabras, Jesús dejó claro que se restablecía la elevada norma sobre el matrimonio que Dios fijó en un principio, y que aquellos que llegaran a ser sus discípulos tendrían que adherirse a esa norma. Aunque las concesiones recogidas en la ley mosaica continuaban vigentes, sus verdaderos discípulos, que se interesarían en hacer la voluntad del Padre y en 'hacer' o poner por obra los dichos enseñados por Jesús (Mt 7:21-29), no se ampararían en dichas concesiones a fin de 'endurecer su corazón' hacia sus cónyuges. (Mt 19:8.) No violarían el principio original que gobierna el matrimonio por el afán de divorciarse de sus cónyuges a toda costa y sobre bases distintas a la que Jesús indicó: la fornicación *(por·néi·a).*

La persona soltera que cometiese fornicación con una prostituta llegaría a ser "un solo cuerpo" con ella. De igual manera, el adúltero se constituiría "un solo cuerpo", no con su esposa, con quien ya lo era, sino con aquella con la que tuviese relaciones inmorales. En consecuencia, no solo pecaría contra sí mismo, su propio cuerpo, sino contra el "solo cuerpo" que hasta ese momento formaba con su esposa. (1Co 6:16-18.) Esa es la razón por la que el adulterio proporciona una base válida para desatar el vínculo conyugal con el respaldo de los principios bíblicos, y cuando esas condiciones se dan, el divorcio da fin al matrimonio legal y deja en libertad al cónyuge inocente para casarse de nuevo con toda dignidad. (Heb 13:4.)

El divorcio en sentido figurado. Las relaciones conyugales se emplean en la Biblia en sentido figurado. (Isa 54:1, 5, 6; 62:1-6.) Del mismo modo, se hace referencia al divorcio o a la acción de despedir a una esposa en términos simbólicos. (Jer 3:8.)

En 607 a. E.C., el reino de Judá fue echado abajo, Jerusalén sufrió destrucción y a los habitantes de la tierra se los llevaron al cautiverio babilonio. Años antes de que esto ocurriese, Jehová había profetizado a judíos que llegarían a estar en cautiverio: "¿Dónde, pues, está el certificado de divorcio de la madre de ustedes, a la cual yo despedí?". (Isa 50:1.) La "madre" u organización nacional había sido despedida por una razón justa, no porque Jehová rompiese unilateralmente su pacto e iniciase una tramitación de divorcio, sino debido a sus pecados contra la ley del pacto. Sin embargo, hubo un resto de israelitas arrepentidos que le oró a Jehová a fin de que los aceptase de nuevo en aquella relación de esposa y los restaurase a su tierra. Por causa de su propio nombre, en 537 a. E.C., cuando los setenta años de desolación terminaron, Jehová restauró de nuevo a su pueblo y lo condujo a su tierra. (Sl 137:1-9; véase MATRIMONIO.)

DIZAHAB (posiblemente: Yacimiento de Oro). Lugar situado al E. del río Jordán, que se menciona junto con otros como ayuda para saber dónde pronunció Moisés su discurso de despedida. Hoy se desconoce su ubicación exacta. (Dt 1:1.)

DOCE, LOS. Véase APÓSTOL.

DODAI. Véase DODÓ núm. 2.

DODANIM. En Génesis 10:4, este nombre figura en el cuarto lugar de la lista de los hijos de Javán. La *Septuaginta* griega y el *Pentateuco* samaritano emplean la grafía "Rodanim", grafía que también se encuentra en el texto masorético hebreo en 1 Crónicas 1:7, si bien muchos manuscritos hebreos, así como la *Peshitta* siriaca y la *Vulgata* latina optan por "Dodanim". (Véase RODANIM.)

DODAVAHU (quizás: Amado de Jehová). Hombre de Maresá cuyo hijo, Eliezer, profetizó que las

naves que Jehosafat había construido en colaboración con el inicuo rey Ocozías de Israel serían destruidas. (2Cr 20:36, 37.)

DODÓ (de una raíz que significa: "amado").

1. Antepasado, probablemente abuelo, del juez Tolá, de la tribu de Isacar. (Jue 10:1.)

2. Descendiente de Benjamín por el linaje de Ahohí. Su hijo, Eleazar, fue uno de los tres hombres poderosos de David. (2Sa 23:9; 1Cr 11:12.) Dodai (otra posible grafía de Dodó) tal vez sirviese en calidad representativa, por medio de su hijo Eleazar, de jefe de la división militar del segundo mes. (1Cr 27:4.)

3. Residente de Belén cuyo hijo, Elhanán, fue uno de los hombres poderosos de David. (2Sa 23:24; 1Cr 11:26.)

DOEG (posiblemente: Ansioso; Asustado). Edomita que servía de mayoral de los pastores del rey Saúl, un puesto de supervisor que exigía responsabilidad (1Sa 21:7; 22:9); debió ser un prosélito. Debido a ser "detenido delante de Jehová" en Nob —posiblemente a causa de un voto, alguna inmundicia o sospecha de lepra—, Doeg presenció cómo el sumo sacerdote Ahimélec le daba a David el pan de la proposición y la espada de Goliat. Más tarde, cuando Saúl se dirigió a sus siervos y los acusó de estar conspirando contra él, Doeg reveló lo que había visto en Nob. Después de convocar al sumo sacerdote Ahimélec, así como a los otros sacerdotes de Nob, e interrogarle, Saúl ordenó a los corredores que dieran muerte a los sacerdotes. Cuando estos rehusaron, Doeg, por mandato de Saúl, dio muerte sin vacilar a un total de ochenta y cinco sacerdotes. Después de esta acción inicua, Doeg dio a Nob por entero a la destrucción, matando a todos sus habitantes, tanto jóvenes como viejos, así como al ganado. (1Sa 22:6-20.)

Como se indica en el encabezamiento del Salmo 52, David escribió concerniente a Doeg: "Adversidades trama tu lengua, afilada como una navaja, y obra engañosamente. Has amado lo malo más que lo bueno; la falsedad, más que el hablar justicia. Has amado todas las palabras devoradoras, oh lengua engañosa". (Sl 52:2-4.)

DOFQÁ (probablemente: Impelido; Empujado). La primera parada que hicieron los israelitas camino de la Tierra Prometida después de dejar atrás el desierto de Sin. (Nú 33:12, 13.) La Biblia no indica su ubicación exacta; sin embargo, hay muchos escriturarios que relacionan Dofqá con *Mafqat*, distrito egipcio que derivó su nombre de la piedra turquesa cuya explotación se efectuó antiguamente en torno a Sarabit el-Khadim, lugar situado a unos 34 Km. al E. de la moderna Abu Zenima, en la península del Sinaí.

DOLOR. Sensación molesta y aflictiva, más o menos intensa, de una parte del cuerpo; también, aflicción y congoja que se padece en el ánimo.

Los humanos han experimentado dolor mental, emocional y físico debido a diferentes causas: trabajo agotador al cultivar el suelo maldecido (Gé 3:17-19; 5:29), injurias (Pr 15:1), insensibilidad de otros a pesar del bien que se les ha mostrado (Ro 9:2), enfermedad y otras adversidades (Job 2:13; 16:6). También han sido causa de dolor situaciones —bien reales o fruto de una visión— que han tenido un impacto pavoroso o aterrador. (Sl 55:3, 4; Isa 21:1-3; Jer 4:19, 20; Eze 30:4, 9; véase también DOLORES DE PARTO.)

'No habrá más dolor.' Aunque resulta desagradable, la sensación física de dolor cumple un buen propósito: alertar a una persona del peligro de daño corporal, permitiéndole reaccionar para evitar males mayores. Por lo tanto, el cumplimiento de la promesa de Dios de que 'no existirá ya más dolor' (Rev 21:4) no puede significar que los humanos se harán insensibles al dolor o serán incapaces de experimentarlo. Más bien, el dolor mental, emocional y físico que ha resultado del pecado y la imperfección (Ro 8:21, 22) 'no será más' en el sentido de que se quitarán sus causas (como la enfermedad y la muerte). El que la perfección física no requiere en sí la ausencia absoluta de dolor se ve por el hecho de que aun Jesús, un hombre perfecto, experimentó dolor físico y emocional en su muerte y ante la insensibilidad de aquellos a quienes ministraba. (Mt 26:37; Lu 19:41.) Incluso se predijo que sería un "hombre [...] para dolores". (Isa 53:3.) Al curar a los "angustiados por diversas dolencias y tormentos" (Mt 4:24), Jesús cargó con los dolores de otros. (Isa 53:4.)

Uso figurado. Las Escrituras se refieren a menudo al dolor en un sentido figurado. Dependiendo del contexto, puede denotar trabajo duro (Pr 5:10) o un temor saludable y respeto sobrecogedor a Jehová Dios. (1Cr 16:30; Sl 96:9; 114:7.) Cuando las aguas, las montañas y la tierra se hallan en estado de agitación, se dice que están en dolor. (Sl 77:16; 97:4; Jer 51:29; Hab 3:10.) Jehová consideró que el infiel reino de Judá tenía un dolor incurable que lo amenazaba con la muerte. (Jer 30:15.)

Los dolores también pueden estar relacionados con una circunstancia angustiosa. El apóstol Pedro escribió con referencia a Jesucristo: "Dios lo resucitó desatando los dolores de la muerte, porque no era posible que él continuara retenido por ella". (Hch 2:24.) Si bien es cierto que los muertos no se hallan en estado consciente, la muerte no deja de ser una circunstancia angustiosa y amarga tanto por el dolor que ocasiona antes de consumarse, como por la inactividad e inmovilidad que sufre la persona que la padece. (Compárese con Sl 116:3.)

DOLORES DE PARTO. Los dolores preliminares y propios del parto. Después que la primera mujer, Eva, pecó, Dios le comunicó las consecuencias que tendría su transgresión a la hora del alumbramiento. Si hubiera permanecido obediente, la bendición de Dios habría continuado sobre ella y el dar a luz habría supuesto un gozo completo, ya que "la bendición de Jehová [...] es lo que enriquece, y él no añade dolor con ella". (Pr 10:22.) Pero, como consecuencia del pecado, el funcionamiento imperfecto del cuerpo por lo general ocasionaría dolor en el parto. Por consiguiente, Dios dijo (atribuyéndose la *autoría* de lo que Él *permite):* "Aumentaré en gran manera el dolor de tu preñez; con dolores de parto darás a luz hijos". (Gé 3:16.)

Como la expresión hebrea que aparece en este pasaje de la Biblia es literalmente "tu dolor y tu preñez", algunas versiones lo traducen de ese modo *(HM)* o en plural: "tus dolores y tus preñeces" *(FS; Scío; Str; Val,* 1909). No obstante, esta es una figura retórica llamada "endíadis", que consiste en la coordinación de dos palabras para expresar un solo concepto. La mayoría de las traducciones modernas tienen este aspecto en cuenta a la hora de traducir esta expresión *(CI, NC, RH).* Por lo tanto, este texto no indica que la preñez tendría que aumentar, sino que los dolores serían mayores.

Es verdad que los dolores del embarazo y del parto pueden aliviarse con tratamiento médico, e incluso se pueden evitar hasta cierto grado con determinados cuidados y métodos preparatorios. Pero, por lo general, el dar a luz continúa siendo una experiencia físicamente angustiosa. (Gé 35:16-20; Isa 26:17.)

No obstante, el apóstol Pablo recomendó a las viudas jóvenes, que tal vez se distrajesen con ocupaciones pueriles si su instinto materno no estaba debidamente compensado, que se casaran y dieran a luz hijos en lugar de andar desocupadas y llegar "a ser chismosas y entremetidas en asuntos ajenos". (1Ti 5:11-15.) Dijo que la mujer en la congregación cristiana 'se mantendría en seguridad mediante el tener hijos, con tal que continuara en fe y amor y santificación junto con buen juicio'. (1Ti 2:15.)

Sentido figurado. A pesar de los dolores propios del parto, el nacimiento de un niño es en sí una ocasión feliz. Cuando Jesucristo habló en privado con sus apóstoles la noche antes de su muerte, usó esa circunstancia como una ilustración. Les explicó que iba a dejarles, y luego pasó a decirles: "Muy verdaderamente les digo: Ustedes llorarán y plañirán, pero el mundo se regocijará; ustedes estarán desconsolados, pero su desconsuelo será cambiado a gozo. La mujer, cuando está dando a luz, siente desconsuelo, porque ha llegado su hora; mas cuando ha dado a luz al niñito, ya no se acuerda de la tribulación, por el gozo de que un hombre haya nacido en el mundo. Ustedes también, pues, ahora sienten, en realidad, desconsuelo; pero los veré otra vez, y se regocijará su corazón, y su gozo nadie se lo quitará". (Jn 16:20-22.)

Ellos pasaron por esa experiencia durante parte de tres días, y es muy probable que durante ese tiempo lloraran y 'afligieran sus almas' por medio del ayuno. (Lu 5:35; compárese con Sl 35:13.) Pero en la madrugada del tercer día, el 16 de Nisán, y durante los siguientes cuarenta días, Jesús, ya resucitado, se apareció a algunos discípulos. ¡Qué alegría! El día del Pentecostés, cincuenta días después de la resurrección de Jesús, el espíritu santo de Dios fue derramado sobre ellos y llegaron a ser testigos gozosos de su resurrección, primero en Jerusalén y después en las partes más lejanas de la Tierra. (Hch 1:3, 8.) Nadie les podía arrebatar ya su gozo. (Jn 16:22.)

El salmista hizo referencia a una reunión de reyes que observaban el esplendor y la magnificencia de Sión, la santa ciudad de Dios, con sus torres y sus fortificaciones. Dijo: "Ellos mismos vieron; y por lo tanto se asombraron. Se perturbaron, se les hizo huir en pánico. El temblor mismo se apoderó de ellos allí, dolores de parto como los de una mujer que está dando a luz". (Sl 48:1-6.) Al parecer, este salmo se refiere a un suceso real: unos reyes enemigos que planeaban un ataque contra Jerusalén estaban sobrecogidos de temor.

Cuando Jeremías profetizó la derrota de la poderosa Babilonia, dijo que los informes que llegarían al rey de Babilonia sobre un pueblo del N. harían que tuviera fuertes dolores, como una mujer durante el parto. Esta profecía se cumplió cuando Ciro fue contra Babilonia y en especial cuando la misteriosa escritura apareció en la pared durante el banquete del rey babilonio Belsasar. El profeta Daniel le interpretó esta escritura a Belsasar como un presagio de la caída inminente de Babilonia ante los medos y los persas. (Jer 50:41-43; Da 5:5, 6, 28.)

El apóstol Pablo explicó que el venidero "día de Jehová" llegaría cuando se proclamara "¡Paz y seguridad!". Luego, "destrucción repentina ha de sobrevenirles instantáneamente, como el dolor de angustia a la mujer encinta; y no escaparán de ninguna manera". (1Te 5:2, 3.) Los dolores de parto se presentan de repente, y el día y la hora exacta no se saben de antemano. Primero se producen cada quince o veinte minutos, siendo más continuos a medida que se aproxima el parto. En la mayoría de los casos el parto dura poco tiempo, en especial en su segunda fase. Una vez que empiezan los dolores de parto, la mujer sabe que se acerca el nacimiento y que ha de pasar por la difícil experiencia. No hay "escape".

En la visión que tuvo el apóstol Juan, registrada en el libro de Revelación, vio a una mujer celestial clamando "en sus dolores y en su agonía por dar a

luz". El niño que nació era "un hijo, un varón, que ha de pastorear a todas las naciones con vara de hierro". A pesar de los esfuerzos del dragón por devorarlo, "su hijo fue arrebatado hacia Dios y hacia su trono". (Rev 12:1, 2, 4-6.) El hecho de que Dios arrebatara al hijo denotaría que lo aceptaba como suyo, tal como en tiempos antiguos se acostumbraba a presentar al recién nacido a su padre para que lo aceptase. (Véase NACIMIENTO.) De todo ello se desprende que la "mujer" es la "esposa" de Dios, la "Jerusalén de arriba", la "madre" de Cristo y de sus hermanos espirituales. (Gál 4:26; Heb 2:11, 12, 17.)

Como la "mujer" celestial de Dios es perfecta, el nacimiento sería igualmente perfecto, sin que se experimentara dolor literal. Por lo tanto, en este caso los dolores de parto indicarían simbólicamente que la "mujer" se daba cuenta de que el nacimiento se había acercado y esperaba que aconteciera en breve. (Rev 12:2.)

¿Quién sería este "hijo, un varón"? Tenía que "pastorear a todas las naciones con vara de hierro". Esto se predijo del rey mesiánico de Dios en el Salmo 2:6-9. Sin embargo, Juan recibió esta visión mucho después del nacimiento, muerte y resurrección de Cristo, por lo que la visión parece referirse al nacimiento del Reino mesiánico en manos de su Hijo Jesucristo, quien, cuando fue levantado de entre los muertos, "se sentó a la diestra de Dios, esperando desde entonces hasta que se coloque a sus enemigos como banquillo para sus pies". (Heb 10:12, 13; Sl 110:1; Rev 12:10.)

Este era un acontecimiento esperado, tanto en el cielo como sobre la Tierra, y al irse acercando el tiempo señalado, la expectativa sería grande, pues el cumplimiento de las profecías sería un indicio seguro de su proximidad. Esto también habría de ocurrir, como explicó el apóstol a los cristianos, con relación a la venida del "día de Jehová": "Ahora bien, en cuanto a los tiempos y a las sazones, hermanos, no tienen necesidad de que se les escriba nada. [...] Ustedes no están en oscuridad, para que aquel día los alcance como alcanzaría a ladrones". (1Te 5:1, 4.)

DONCELLA. Véase VIRGEN.

DONES DE DIOS. Los dones que Dios da a los hombres son una expresión de su bondad inmerecida. La misma palabra *kjá·ri·sma* (literalmente, "don de gracia"), que aparece diecisiete veces en las Escrituras Griegas Cristianas, implica un regalo que denota bondad inmerecida *(kjá·ris)* por parte de Dios. (Ro 6:23, nota; 1Co 12:4; 2Ti 1:6; 1Pe 4:10.) Por lo tanto, lo más apropiado es que los dones recibidos de Jehová se usen para el beneficio del prójimo y para la gloria de Dios, es decir, de Aquel que los ha concedido. (1Pe 4:10, 11.) Estos dones no son para el provecho egoísta del que los recibe; dado que tal persona ha 'recibido gratis', está bajo la obligación de 'dar gratis'. (Mt 10:8.)

"Toda dádiva buena y todo don perfecto es de arriba." (Snt 1:17.) Jehová es un dador generoso, y permite que tanto los justos como los inicuos se beneficien de la luz del Sol y de la lluvia. De hecho, "da a toda persona vida y aliento y todas las cosas". Los dones de Dios, como el alimento, la bebida y el ver el bien por el duro trabajo personal, contribuyen al disfrute del hombre. (Mt 5:45; Hch 17:24, 25; Ec 3:12, 13; 5:19; 1Ti 6:17.) Tanto la soltería como el matrimonio son dones de Dios, dones que han de disfrutarse dentro de los límites de sus requisitos. Como la persona soltera está más libre para dedicarse al servicio de Jehová sin distracción, la soltería es el mejor de los dos dones. (Pr 18:22; Mt 19:11, 12; 1Co 7:7, 17, 32-38; Heb 13:4.)

El sacrificio de Cristo, un don de Dios. La bondad inmerecida de Jehová al entregar a su Hijo como sacrificio redentor es un don inapreciable, y los que ejercen fe en dicho sacrificio pueden alcanzar el don de la vida eterna. (Ro 6:23; Jn 3:16.) Su "indescriptible dádiva gratuita" comprende toda la benignidad y bondad amorosa que Dios manifiesta hacia su pueblo por mediación de Jesucristo. (2Co 9:15; compárese con Ro 5:15-17.)

Espíritu santo. Dios imparte a los que forman su pueblo el don del espíritu, que los prepara para evitar las obras degradadas de la carne y hace posible que puedan cultivar su fruto: amor, gozo, paz, gran paciencia, benignidad, bondad, fe, apacibilidad y autodominio. (Hch 2:38; Ro 8:2-10; Gál 5:16-25.) El espíritu de Jehová es una guía segura y de él emana el poder que, por ser de naturaleza extraordinaria, ayuda a los cristianos a llevar a buen fin las tareas que Dios les encarga, prescindiendo de las dificultades que les sobrevengan. (Jn 16:13; 2Co 4:7-10.) Jesús aseguró a sus discípulos que el espíritu de Dios les enseñaría todas las cosas, les haría recordar aquellas que él les había enseñado y les ayudaría a hacer una defensa de su fe incluso ante gobernantes. (Jn 14:26; Mr 13:9-11.)

Sabiduría y conocimiento. El conocimiento y la sabiduría verdaderos son dones de Dios, y Él invita a sus siervos a pedirlos en oración, tal y como hizo Salomón en su día. (Snt 1:5; 2Cr 1:8-12.) Sin embargo, para adquirir conocimiento, se requiere estudiar con rigor toda la información que Dios ha proporcionado por medio de su Palabra. (Pr 2:1-6; 2Ti 2:15; 3:15.) No obstante, el estudio de la Palabra de Dios por sí solo no garantiza los dones de la sabiduría y del conocimiento. El conocimiento y la sabiduría verdaderos solo se alcanzan por medio de Jesucristo y con la ayuda del espíritu de Dios. (1Co 2:10-16; Col 2:3.)

La sabiduría divina sirve de protección y de guía

en la vida. (Ec 7:12; Pr 4:5-7.) Por emanar de Dios, es claramente distinta de la sabiduría mundana, la cual es necedad desde el punto de vista de Dios, además de ser nociva, pues no cuenta para nada con Él. (1Co 1:18-21.) "Pero la sabiduría de arriba es primeramente casta, luego pacífica, razonable, lista para obedecer, llena de misericordia y buenos frutos, sin hacer distinciones por parcialidad, sin ser hipócrita." (Snt 3:17.)

El conocimiento exacto de la voluntad de Dios ayuda al que lo adquiere a 'asegurarse de las cosas más importantes', para no hacer tropezar a otros, y a 'andar de una manera digna de Jehová a fin de agradarle plenamente'. (Flp 1:9-11; Col 1:9, 10.) Además, el conocimiento es uno de los factores que ayuda al cristiano a ser una persona activa y productiva en su servicio a Dios. (2Pe 1:5-8.) El don de la sabiduría que Dios otorga comprende mucho más que solo el conocimiento de hechos aislados, incluye el entendimiento de esos hechos y el saber cómo usarlos al "dar una respuesta a cada uno". (Col 4:6.)

Dones de servicio y "dádivas en hombres". Las asignaciones de servicio en la parte terrestre de la organización de Dios son realmente dones de Jehová. (Nú 18:7; Ro 12:6-8; Ef 3:2, 7.) A los que han sido favorecidos con tales asignaciones de servicio por la bondad inmerecida de Dios, también se les llama "*dádivas en hombres*", y Jesucristo, representante de Dios y cabeza de la congregación, ha dado estas dádivas a la congregación con el fin de que sus miembros puedan ser edificados individualmente y alcanzar la madurez. (Ef 4:8, 11, 12.) La persona que tiene el don debe seguir cultivándolo y no descuidarlo jamás, para que así pueda desempeñar sus responsabilidades fielmente y su labor llegue a ser una bendición para otros. (1Ti 4:14; 2Ti 1:6.) Con la ayuda de Jehová, cualquier cristiano que se esfuerce por emplear a cabalidad sus aptitudes y superar los obstáculos que se le presenten, puede llegar a estar capacitado para cumplir con toda asignación de servicio que Dios le otorgue. (Flp 4:13.)

Dones del espíritu. El bautismo con espíritu santo iba acompañado de dones milagrosos. Esto era una señal de que Dios ya no tenía a la congregación judía a su servicio, sino que aprobaba a la congregación cristiana fundada por su Hijo. (Heb 2:2-4.) En el día del Pentecostés los dones milagrosos concurrieron con el derramamiento del espíritu santo. Más tarde, en cada uno de los casos mencionados en las Escrituras alusivos a la transmisión de dones milagrosos del espíritu estuvo presente Pablo o al menos uno de los doce apóstoles que Jesús escogió directamente. (Hch 2:1, 4, 14; 8:9-20; 10:44-46; 19:6.) La transmisión de aquellos dones llegó a su fin con la muerte de los apóstoles, y se fueron extinguiendo a medida que sus portadores abandonaban la escena terrestre.

Así como las obras aparentemente milagrosas por sí mismas no revisten de autorización divina al que las ejecuta, la incapacidad de los siervos de Dios para efectuarlas con la ayuda del poder divino tampoco presupondría que no tuvieran el respaldo de Dios. (Mt 7:21-23.) No todos los cristianos del primer siglo podían realizar obras poderosas, sanar, hablar en lenguas y traducir. A Pablo y a otros cristianos se les habían otorgado varios dones del espíritu por la bondad inmerecida de Dios. Sin embargo, los dones milagrosos serían una señal característica de la infancia de la congregación y, tal como se predijo, cesarían. De hecho, Jesús mismo indicó que sus seguidores se identificarían, no por realizar obras poderosas, sino por amarse unos a otros. (1Co 12:29, 30; 13:2, 8-13; Jn 13:35.)

Pablo enumera nueve diferentes manifestaciones o acciones del espíritu: 1) habla de sabiduría, 2) habla de conocimiento, 3) fe, 4) dones de curaciones, 5) obras poderosas, 6) profetizar, 7) discernimiento de expresiones inspiradas, 8) lenguas diferentes y 9) interpretación de lenguas. Todos estos dones del espíritu servían para un propósito beneficioso, pues no solo contribuían al crecimiento cuantitativo de la congregación, sino que también resultaban en su edificación espiritual. (1Co 12:7-11; 14:24-26.)

"Habla de sabiduría." Si bien la sabiduría se puede adquirir mediante el estudio, la aplicación y la experiencia, el "*habla de sabiduría*" que aquí se menciona fue al parecer una aptitud milagrosa para *emplear el conocimiento convenientemente* con el fin de resolver los problemas que surgían en la congregación. (1Co 12:8.) Fue "según la sabiduría que le fue dada" como Pablo escribió las cartas que llegaron a formar parte de la Palabra inspirada de Dios. (2Pe 3:15, 16.) Parece ser que este don también se manifestó en la destreza que algunos tuvieron para defender la verdad ante los opositores de tal modo que eran incapaces de rebatirles o contestarles. (Hch 6:9, 10.)

"Habla de conocimiento" y "fe." Todos los miembros de la congregación cristiana primitiva tenían un conocimiento de base sobre Jehová y Jesucristo, así como sobre la voluntad de Dios y sus requisitos para la vida. Por consiguiente, el "*habla de conocimiento*" debió ser un conocimiento superior que estaba más allá del conocimiento de base que tenían los cristianos en general, era un conocimiento milagroso. De manera semejante, la "fe" aquí mencionada, entendida como un don del espíritu, debió ser una fe milagrosa que ayudó a determinados cristianos a vencer obstáculos gigantescos que de otro modo hubiesen entorpecido su servicio a Dios. (1Co 12:8, 9; 13:2.)

"Curaciones." El don de curaciones se empleó para sanar por completo a personas enfermas,

prescindiendo de la naturaleza de las afecciones. (Hch 5:15, 16; 9:33, 34; 28:8, 9.) Jesucristo y sus discípulos habían efectuado curaciones antes del Pentecostés, y si bien algunas de las personas a las que se sanó manifestaron abiertamente su fe, no se requería que la persona enferma profesara tener fe. (Compárese con Jn 5:5-9, 13.) En una ocasión Jesús atribuyó la incapacidad de sus discípulos para sanar a un epiléptico, no a falta de fe por parte de la persona que quería que sanasen a su hijo, sino a la falta de fe de sus discípulos. (Mt 17:14–16, 18–20.) En las Escrituras no se refiere ni un solo caso en el que Jesús o sus discípulos no hayan podido realizar una curación por falta de fe de la persona enferma. Pablo no empleó el don de curaciones para sanar a Timoteo de su afección estomacal, no porque atribuyese sus frecuentes casos de enfermedad a falta de fe, sino por no hacer uso del don para fines personales. En consecuencia, se limitó a recomendarle que bebiese un poco de vino por causa de su estómago. (1Ti 5:23; véanse FE; SANAR, CURAR.)

"Obras poderosas." Estas obras incluyeron milagros como el resucitar a personas muertas, expulsar demonios y hasta cegar a opositores (1Co 12:10), obras poderosas que contribuyeron a aumentar la cantidad de creyentes que se unieron a la congregación cristiana. (Hch 9:40, 42; 13:8–12; 19:11, 12, 20.)

"Profetizar." El don de profetizar fue más importante que el don de hablar en lenguas, ya que contribuía a fortalecer la congregación, y también hacía posible que la persona incrédula reconociese que Dios verdaderamente estaba con los cristianos. (1Co 14:3-5, 24, 25.) Si bien todos los miembros de la congregación cristiana hablaron acerca del cumplimiento de las profecías registradas en la Palabra de Dios (Hch 2:17, 18), solo los que tuvieron el don milagroso de profetizar pudieron predecir acontecimientos, tal como lo hizo Ágabo. (Hch 11:27, 28; véanse PROFECÍA; PROFETA [Los profetas en las Escrituras Griegas Cristianas].)

"Discernimiento de expresiones inspiradas." Este don confería la aptitud de discernir si una expresión inspirada procedía de Dios o no (1Co 12:10); ayudaba al que lo poseía a evitar la trampa del engaño, que podía conducirle a apartarse de la verdad, y protegía a la congregación de la influencia de profetas falsos. (1Jn 4:1; compárese con 2Co 11:3, 4.)

"Lenguas." El don milagroso de hablar en lenguas fue una consecuencia inmediata del derramamiento del espíritu de Dios en el Pentecostés del año 33 E.C. Unos 120 discípulos que se hallaban reunidos en una habitación superior (posiblemente cerca del templo) pudieron hablar entonces acerca de las "cosas magníficas de Dios" en las lenguas nativas de los judíos y prosélitos que habían ido a Jerusalén para observar la fiesta procedentes de lugares distantes. Este cumplimiento de la profecía de Joel demostró que Dios estaba usando a la nueva congregación cristiana y había dejado ya a la congregación judía. A fin de recibir el don gratuito del espíritu santo, los judíos y prosélitos tenían que arrepentirse y ser bautizados en el nombre de Jesús. (Hch 1:13–15; 2:1–47.)

El don de lenguas resultó muy útil para los cristianos del primer siglo, pues gracias a él pudieron predicar a los que hablaban otros idiomas. Sirvió de señal para los incrédulos. Sin embargo, cuando Pablo escribió a la congregación cristiana de Corinto, dio instrucciones de que en sus reuniones no hablasen todos en lenguas, puesto que si entraban extraños e incrédulos y no entendían nada, llegarían a la conclusión de que estaban locos. También recomendó que el hablar en lenguas 'se limitase a dos o tres a lo más, y por turno'. Sin embargo, en caso de que nadie pudiera traducir, el que hablaba en una lengua tenía que permanecer en silencio en la congregación, hablando consigo mismo y con Dios. (1Co 14:22–33.) Si no se traducía, el hablar en lenguas no serviría para edificar a otros, puesto que tal habla carecería de significado por ser incomprensible y nadie escucharía. (1Co 14:2, 4.)

Si el que hablaba en una lengua no podía traducir, ni él mismo ni los que no estuviesen familiarizados con esa lengua entenderían lo que estaba diciendo. Por lo tanto, Pablo animó a los que tenían el don de lenguas a que orasen para que también pudiesen traducir y así edificar a todos los oyentes. Todo lo susodicho permite ver con facilidad por qué Pablo, bajo inspiración, clasificó el hablar en lenguas como un don menor, y señaló que en una congregación prefería hablar cinco palabras con su mente (entendimiento) que diez mil en una lengua. (1Co 14:11, 13–19.)

"Interpretación de lenguas." La persona que tenía este don podía traducir una lengua, aunque fuese desconocida para él. (1Co 12:10.) El don de interpretación complementó el de hablar en lenguas, pues hizo posible que toda la congregación se beneficiase de la información traducida a su idioma. (1Co 14:5.)

Otras operaciones del espíritu. Cuando Pablo hizo mención de algunas de las operaciones del espíritu relacionadas con la colocación de los miembros individuales del cuerpo de Cristo, dijo: "Dios ha colocado a las personas respectivas en la congregación: primero, apóstoles; segundo, profetas; tercero, maestros; luego obras poderosas; luego dones de curaciones; servicios de ayuda, capacidades directivas, diferentes lenguas". (1Co 12:27, 28.) Los "servicios de ayuda" puede que hayan incluido el organizar auxilio material para los hermanos necesitados,

como, por ejemplo, distribuir alimento a las viudas necesitadas, para lo que se nombraron siete hombres "llenos de espíritu y de sabiduría" en la congregación de Jerusalén. (Hch 6:1-6.) Las "capacidades directivas" eran necesarias para poder llevar a cabo la comisión de hacer discípulos que Jesús les encargó. (Mt 28:19, 20.) Esta obra misional, así como el fundar nuevas congregaciones y guiar las actividades de estas, requería dirección diestra. A este respecto cabe indicar que cuando Pablo se refirió a su participación en el programa de edificación de Dios, dijo de sí mismo que era un "sabio director de obras". (1Co 3:10.)

Control de los dones del espíritu. Al parecer, los que tenían dones del espíritu solo podían usarlos cuando el espíritu de Jehová los facultaba para ello. Por ejemplo, aunque Felipe "tenía cuatro hijas, vírgenes, que profetizaban", cuando Pablo permaneció en Cesarea en casa de Felipe, ninguna de ellas predijo que sería detenido, sino un profeta de nombre Ágabo, que había llegado de Judea. (Hch 21:8-11.) En una reunión de congregación, un profeta podía recibir una revelación mientras otro profeta estaba hablando, pero el que la recibía podía controlar el don cuando el espíritu de Dios actuaba en él, es decir, podía abstenerse de hablar hasta que se le diese la oportunidad. Por consiguiente, el profetizar, hablar en lenguas y traducir podía hacerse de una manera ordenada en la congregación para la edificación de todos. (1Co 14:26-33.)

DOR. Una de las ciudades palestinas que se alió con Jabín, el rey cananeo de Hazor, para luchar contra Josué (Jos 11:1, 2) y fue totalmente destruida. (Jos 11:12; 12:23.) Aunque Dor y sus pueblos dependientes se hallaban en el territorio de Aser, llegaron a pertenecer a Manasés, quien fue incapaz de echar al resto de los cananeos que habían permanecido allí. (Jos 17:11-13; 1Cr 7:29.) Tiempo después, el territorio de Dor estuvo a cargo de uno de los yernos de Salomón, y desde aquellas tierras se enviaban alimentos a la casa real un mes al año. (1Re 4:11.)

A la ciudad de Dor por lo general se la identifica con Khirbet el-Burj (Tel Dor), situada a 13 Km. al N. de Cesarea, en la estrecha faja de la llanura costera bañada por el Mediterráneo. Esta ubicación ha hecho que se discuta el significado de la expresión, de uso frecuente, "las serranías [del heb. *na·fáh*] de Dor". (Jos 11:2.) En opinión de algunos hebraístas, con esta expresión se alude a los acantilados que se hallan a lo largo de una buena parte de la región costera. Relacionan el término hebreo *na·fáh* con el árabe *nafnaf*, que significa "acantilado; precipicio". Hay quienes opinan que la expresión tal vez pudiera referirse a las colinas montañosas que se alzan desde Dor, a unos 3 Km. de la costa, y culminan en el alto promontorio del Carmelo.

DORCAS (Gacela). Cristiana de la congregación de Jope que "abundaba en buenos hechos y en dádivas de misericordia", entre los cuales estaba el hacer prendas de vestir interiores y exteriores para las viudas necesitadas. (Hch 9:36, 39.) "Dorcas" equivale al nombre arameo "Tabita", ya que ambos significan "Gacela". A Dorcas posiblemente se la conocía por los dos nombres, pues entonces no era extraño que los judíos tuvieran un nombre hebreo y otro griego o latino, especialmente aquellos que vivían en un puerto marítimo, como era el caso de Jope, en donde la población se componía tanto de judíos como de gentiles. O puede que Lucas haya traducido el nombre para el beneficio de los lectores gentiles. Dorcas es la única mujer en las Escrituras a la que se llama "discípula". Sin embargo, esto no significa que ocupara una posición especial en la congregación, pues todos los cristianos eran realmente discípulos de Jesucristo. (Mt 28:19, 20.) Aunque su muerte, ocurrida en 36 E.C., causó mucho llanto entre las viudas que se habían beneficiado en gran manera de su bondad, nada indica que entre los dolientes estuviera su esposo, lo que da a entender que en aquel entonces no estaba casada.

Cuando Dorcas murió, los discípulos de Jope la prepararon para enterrarla, pero al enterarse de que Pedro estaba en Lida, a unos 18 Km. al SE. de Jope, le mandaron llamar. Sin duda habían oído que en aquella ciudad Pedro había curado al paralítico Eneas, y puede que sobre esta base razonaran que podía resucitar a Dorcas. O, tal vez, simplemente acudieron a Pedro en busca de consuelo. (Hch 9:32-38.)

Siguiendo un procedimiento similar al que usó Jesús cuando resucitó a la hija de Jairo (Mr 5:38-41; Lu 8:51-55), después de hacer salir a todos del aposento superior, Pedro oró y dijo: "Tabita, ¡levántate!". Dorcas abrió sus ojos, se incorporó y tomó la mano de Pedro para levantarse. Esta es la primera vez que se registra que un apóstol efectuase una resurrección, y este hecho resultó en que muchos se hicieran creyentes en Jope. (Hch 9:39-42.)

DORMIR. Véase SUEÑO.

DOTÁN. Ciudad mencionada en dos relatos bíblicos. En la actualidad se la asocia con Tell Dothan (Tel Dotan), situado sobre una colina en una pequeña llanura entre las colinas de Samaria y la cordillera del Carmelo, a 16 Km. al NNE. de Samaria. (GRABADO, vol. 1, pág. 950.)

Fue "en Dotán" donde José halló a sus hermanos y sus rebaños. Se cree que probablemente estaban al N. de aquella ciudad, en la dehesa por la que pasaba la ruta que conectaba Galaad (al E. del Jordán)

con la costa del mar Mediterráneo y Egipto. Tal vez esta haya sido la ruta por la que viajaba la "caravana de ismaelitas" que compró a José. (Gé 37:17-36.)

Siglos más tarde, el rey de Siria envió una gran fuerza militar a Dotán para detener a Eliseo. En este lugar los ojos del temeroso servidor del profeta le fueron abiertos milagrosamente para que viera el llameante equipo de guerra de Dios en "la región montañosa [...] todo en derredor de Eliseo", es decir, bien en la misma colina donde estaba situada Dotán o en las colinas cercanas al E., S. y O. de la ciudad. (2Re 6:11-17.) Para que los sirios también se hayan apostado en estas colinas circundantes al rodear la ciudad, y desde ellas 'empezaron a bajar' cuando Eliseo salió de la ciudad para encontrarse con ellos. Sin embargo, las fuerzas enemigas se rindieron sin sufrir daño al ser heridas milagrosamente con una especie de ceguera. Jehová tal vez usase a las fuerzas angélicas para llevar a cabo esta misión. (2Re 6:18, 19; compárese con Gé 19:1, 10, 11.)

DRACMA. Moneda griega de plata que aún estaba en circulación durante el siglo I E.C. (Lu 15:8, 9.) El dracma ático llevaba en una cara la efigie de la diosa Atenea y en el reverso, un mochuelo. Es probable que para el tiempo del ministerio terrestre de Jesús el dracma se hubiese depreciado hasta pesar únicamente 3,4 g. (0,109 onzas troy). Con eso como base, su valor actual se cifraría en 65 centavos (E.U.A.). En el siglo I E.C., los griegos igualaron el valor del dracma al del denario, pero el gobierno romano fijó oficialmente su valor en tres cuartas partes de un denario. Por ese entonces, los judíos pagaban un impuesto anual de dos dracmas (didracma) para el templo. (Mt 17:24.)

No hay que confundir el dracma griego de plata con el "dracma" de oro *(dar·kemóhn)* de las Escrituras Hebreas, una moneda que normalmente se equiparaba al dárico persa, que pesaba 8,4 g. (c. 0,27 onzas troy; 94,50 dólares [E.U.A.], según valor actual). (Esd 2:69; Ne 7:70-72.)

DRAGÓN. Del griego *drá·kon,* que representa un monstruo terrorífico, un devorador en forma de serpiente. Aparece trece veces en la Biblia, pero solo en el libro de Revelación —de contenido totalmente simbólico—, y representa a Satanás el Diablo. Él es el "dragón grande de color de fuego, con siete cabezas y diez cuernos", que tiene una cola que arrastra "la tercera parte de las estrellas del cielo" tras sí. Estas "estrellas" son ángeles que antes del Diluvio fueron inducidos a materializarse en forma humana y así se convirtieron en demonios. (Rev 12:3, 4; Jud 6.) A Satanás el dragón y a estos demonios se les arrojó del cielo, abajo, a las inmediaciones de la Tierra. "De modo que hacia abajo fue arrojado el gran dragón, la serpiente original, el que es llamado Diablo y Satanás." (Rev 12:7-9.) En esta condición degradada persigue al resto de la "mujer" de Dios, los que tienen "la obra de dar testimonio". (Rev 12:13-17.)

Este Satanás, de aspecto de dragón, es el que da poder y gran autoridad a la simbólica bestia salvaje que tiene siete cabezas y diez cuernos, y, a su vez, recibe adoración de los pueblos de "toda la tierra". (Rev 13:2-4.) Juan ve también en visión que las "expresiones inspiradas por demonios" parecidas a ranas que croan, que salen a "los reyes de toda la tierra habitada", proceden de la boca del dragón, o Satanás, así como de la boca de la "bestia salvaje" y del "falso profeta". Tienen el efecto de reunir a estos gobernantes y sus apoyadores "a la guerra del gran día de Dios el Todopoderoso [...] en el lugar que en hebreo se llama Har-Magedón [Armagedón]". (Rev 16:13-16.) A continuación de esta guerra, la mayor de todas las habidas, el "ángel" que desciende del cielo prenderá "al dragón, la serpiente original, que es el Diablo y Satanás", y lo atará y arrojará al abismo por mil años. (Rev 20:1-3; véase SATANÁS.)

DRUSILA. La menor de las tres hijas de Herodes Agripa I, nacida hacia el año 38 E.C.; hermana de Agripa II, Berenice y Mariamne III. El nombre de su madre era Cipros. Antes de que cumpliese seis años de edad se concertó su matrimonio con Epífanes de Comagene, pero nunca se materializó debido a que el novio en perspectiva rehusó abrazar el judaísmo. Un rey sirio, Aziz de Emesa, aceptó ser circuncidado, y Drusila llegó a ser su esposa a la edad de catorce años. Exasperada por la crueldad de su esposo e irritada por la envidia de su hermana Berenice, menos atractiva, Drusila fue inducida fácilmente a divorciarse de Aziz, en contra de la ley judía, y casarse con el gobernador Félix alrededor del año 54 E.C. Quizás estuviera presente cuando Pablo, entonces preso, "[habló] sobre la justicia y el autodominio y el juicio venidero", temas muy preocupantes para el gobernador Félix. Dos años después, cuando Festo sucedió a Félix en el cargo de gobernador, dejó a Pablo en cadenas para "ganarse el favor de los judíos"; algunos creen que lo hizo para agradar a su joven esposa, "que era judía". (Hch 24:24-27.) Drusila y Félix tuvieron un hijo que fue otro de los Agripa; se cree que murió en la gran erupción del monte Vesubio en el año 79 E.C.

DUELO. Los pueblos orientales tenían por costumbre exteriorizar su desconsuelo con gestos y ademanes ampulosos cuando estaban de duelo, y así se refleja en el registro bíblico. Un libro entero de la Biblia, Lamentaciones, es una expresión de duelo por la suerte de Jerusalén.

Causas del duelo. El arrepentimiento puede dar origen a expresiones de duelo (Ne 9:1, 2; Jon 3:5-9), como también la inminencia de una calami-

dad (Est 4:3; Jer 6:26; Am 5:16, 17) o condiciones desastrosas ya existentes. (Joe 1:5-14.) Sin lugar a dudas, la muerte era la causa de duelo más común. Cuando un miembro de la familia inmediata moría, daba comienzo un período de duelo (Gé 23:2; 27:41; 37:33-35), si bien la muerte de los padres o de un hijo unigénito eran las ocasiones de mayor desconsuelo. (Sl 35:14; Am 8:10; Zac 12:10.) Cuando moría un líder nacional, le guardaban períodos de duelo que duraban de siete a treinta días. (Nú 20:29; Dt 34:8; 1Sa 31:8, 12, 13.) Los egipcios lloraron la muerte de Jacob, el padre de José, durante setenta días, tras lo cual hubo un período de siete días de ritos de duelo en Canaán. (Gé 50:3-11.)

Modos de expresar pesar. El duelo se expresaba verbalmente y mediante el llanto, así como por una apariencia física desarreglada, ayuno o abstinencia de cosas normales. El llanto podía ir acompañado de plañido o clamor amargo en alta voz (2Sa 1:11, 12; Est 4:1), darse golpes en el pecho (Isa 32:11, 12; Na 2:7; Lu 8:52), rasgar las prendas de vestir (Jue 11:35; 2Re 22:11, 19), echarse cenizas o polvo sobre la cabeza y llevar prendas de saco (2Sa 13:19; 2Re 6:30; Job 2:11, 12), quitarse las sandalias y cubrirse la cabeza o la cara (2Sa 15:30; 19:4), o arrancarse o cortarse el cabello y afeitarse la barba. (Job 1:20; Esd 9:3; Jer 41:5.) Había algunas personas que, siguiendo las prácticas paganas, se hacían cortaduras en el cuerpo. (Jer 16:6; 47:5.) Además de ayunar, la persona podía dejar de frotarse con aceite o no lavar sus prendas de vestir. (2Sa 14:2; 19:24; Da 10:2, 3.) Algunos se sentaban en el suelo o entre cenizas. (2Sa 13:31; Job 2:8; Isa 3:26.)

A veces se componían elegías como canciones de duelo. (2Sa 1:17-27; 3:33, 34; 2Cr 35:25.) Un tipo particular de canción era el *schig·ga·yóhn,* término hebreo que aparece en el encabezamiento del Salmo 7 y en Habacuc 3:1. Era una composición a modo de endecha que se cantaba de forma intensa y apasionada, con cambios rápidos de ritmo. Se puede notar que en ambas referencias (Sl 7; Hab 3:2-19) están presentes los siguientes elementos: peligro, manifestaciones intensas de súplica o emoción y, finalmente, expresiones de regocijo en el servicio a Jehová.

En los funerales en ocasiones se hacía uso de plañideras profesionales, y los músicos tocaban melodías tristes (Jer 9:17, 18; Mt 9:23), unas melodías que, en el tiempo del ministerio de Jesús, los niños solían imitar cuando jugaban en las plazas de mercado. (Mt 11:16, 17.) El caramillo o flauta era el instrumento preferido para expresar lamento. (Jer 48:36; Mt 9:23; véase *La Guerra de los Judíos,* libro III, cap. IX, sec. 5.)

Las mujeres tenían la costumbre de visitar el sepulcro después del entierro para llorar y lamentarse. (Jn 11:31.) Según parece, a veces se servía una comida de funeral durante el período de duelo, y en algunos casos se convertía en una fiesta especial. (Os 9:4; Jer 16:5, 7.)

Prohibiciones con respecto al duelo. En determinadas ocasiones Dios dio instrucciones a todo su pueblo, o a algunos de sus miembros, para que no guardaran duelo, como, por ejemplo, en el caso de malhechores que habían sido condenados a muerte. (Le 10:1, 2, 6.) Al profeta Ezequiel se le ordenó que no observase duelo, en ninguna de sus manifestaciones, por su esposa fallecida. Esto les habría de servir de modelo a los israelitas que estaban con él en Babilonia, quienes estarían tan aturdidos que ni se condolerían por la ejecución de juicio divino sobre Jerusalén debido a su infidelidad. (Eze 24:15-24.) Jeremías recibió unas instrucciones similares. (Jer 16:5-13.)

Algunas prácticas de duelo estaban prohibidas bajo la ley mosaica, como el hacerse cortaduras en la carne, causarse "calvicie sobre [las] frentes" (Le 19:28; Dt 14:1) y apartar algo del diezmo para darlo a los muertos. (Dt 26:12-14.) Los sacerdotes podían exteriorizar su duelo por ciertos miembros de su familia inmediata; en cambio, al sumo sacerdote no le estaba permitido. (Le 21:1-6, 10-12.)

Un tiempo para estar de duelo. Eclesiastés 3:1, 4 dice que hay "tiempo de llorar y tiempo de reír; tiempo de plañir y tiempo de dar saltos". Y dado que la humanidad se halla en una condición moribunda, se dice en la Biblia que el corazón de la persona sabia se halla "en la casa de duelo" y no en la "del banquete". (Ec 7:2, 4; compárese con Pr 14:13.) En consecuencia, la persona sabia manifiesta su condolencia por el dolor ajeno y busca oportunidades para impartir consuelo, en lugar de desatender al doliente por dar prioridad a su satisfacción personal. Esto, a su vez, le ayuda a tener presente la transitoriedad de la vida y también a mantener una buena predisposición de corazón hacia su Creador.

Las Escrituras dejan constancia de causas válidas de duelo. Aparte del duelo por la muerte de seres queridos (Gé 42:38; 44:31), las prácticas detestables de la religión falsa, que deshonran a Dios, son causa de suspiros y gemidos (Eze 9:4; compárese con 1Co 5:2), como también son motivo justificado de pesar nuestros propios errores. (Sl 38:4, 6-10.) Jehová insta a los que se han apartado de su lado con estas palabras: "Vuelvan a mí con todo su corazón, y con ayuno y con lloro y con plañido. Y rasguen su corazón, y no sus prendas de vestir". (Joe 2:12, 13; compárese con Snt 4:8, 9.) Por todo el texto bíblico se recalca que no son las manifestaciones externas de duelo las que evidencian verdadero pesar, sino la

contrición interior y el dolor de corazón. (Sl 31:9, 10; Pr 14:10; 15:13; Mr 14:72; Jn 16:6.)

El propio Jehová dice de sí mismo que "se sintió herido en el corazón" (Gé 6:6; compárese con Isa 63:9); también su espíritu santo puede ser 'contristado'. (Ef 4:30.) Teniendo presente que ese espíritu induce a los siervos de Dios a producir frutos rectos (Gál 5:22-24), aquellos que no aprecian esta provisión divina y se resisten a su influencia benefactora, obrando en sentido contrario a su dirección, están, de hecho, 'contristándolo'. (Compárese con Isa 63:10; 1Te 5:19.)

Punto de vista equilibrado sobre el duelo. En el tiempo de Jesús la gente frecuentemente exteriorizaba el duelo con gran profusión de gestos, ruido y alboroto. (Mr 5:38, 39.) Aunque Jesús 'gimió en sí mismo' y lloró en varias ocasiones (Jn 11:33-35, 38; Lu 19:41; Mr 14:33, 34; Heb 5:7), no hay registro de que empleara las otras expresiones más ostentosas ya mencionadas. (Compárese con Lu 23:27, 28.) Sus discípulos expresaron desconsuelo y lamento de igual manera. (Mt 9:15; Jn 16:20-22; Hch 8:2; 9:39; 20:37, 38; Flp 2:27.) Pablo expresó "gran desconsuelo e incesante dolor en [su] corazón" por sus parientes en la carne no creyentes (Ro 9:2, 3), temió que tuviera que lamentarse de los de la congregación de Corinto que habían pecado y no se habían arrepentido (2Co 12:21) y mencionó "llorando" a los que se habían desviado para andar "como enemigos del madero de tormento del Cristo". (Flp 3:17-19.) Su preocupación profunda y sincera por la congregación cristiana (2Co 2:1-4) le permitió instruir a otros acerca de la necesidad de mostrar empatía y comprensión, 'llorando con los que lloran'. (Ro 12:15.)

En vista de que el duelo y el desconsuelo tienen un efecto debilitante (Sl 6:6, 7; Lu 22:45; Hch 21:13; 2Co 2:6, 7), siempre se presenta el pesar cristiano como una expresión de duelo moderada, equilibrada e, incluso, eclipsada por la esperanza y el gozo, cuyo efecto fortalece al apesadumbrado. (Mt 5:4; 1Co 7:29, 30; 2Co 6:10; compárese con Ne 8:9-12.) Ya en su día, el rey David manifestó un punto de vista equilibrado y sensato sobre el duelo. Cuando enfermó el hijo que había sido fruto de su adulterio con Bat-seba, David ayunó y se acostó en la tierra buscando el favor del Dios verdadero para el niño. Pero cuando se enteró de la muerte de este, se levantó, se lavó, se frotó con aceite, se cambió las ropas, oró a Jehová, pidió alimento y empezó a comer. Al explicar su proceder a sus sorprendidos siervos, dijo: "Ahora que ha muerto, ¿para qué estoy ayunando? ¿Puedo yo hacerlo volver de nuevo? Yo estoy yendo a él, pero, en cuanto a él, él no volverá a mí". (2Sa 12:16, 19-23.) Más tarde, sin embargo, fue preciso que Joab le hablara francamente para que saliera de su estado de profundo desconsuelo por la muerte de su hijo Absalón. (2Sa 18:33; 19:1-8.)

Aunque "toda la creación sigue gimiendo", los sufrimientos de los cristianos son de poca importancia, comparados con la gloriosa esperanza que tienen ante sí. (Ro 8:18-22; 1Pe 1:3-7.) Además, la promesa de la resurrección les permite no 'apesadumbrarse como los que no tienen esperanza'. (1Te 4:13, 14.)

El duelo y el ayuno de aquel que desobedece la palabra de Jehová no son sinceros ni producen ningún beneficio. (Zac 7:2-7.) Sin embargo, "la tristeza de manera piadosa obra arrepentimiento para salvación". Tal tristeza viene como resultado de reconocer que cierto mal proceder es un pecado contra Dios, y mueve a la persona a buscar el perdón de Dios y volverse de su mal proceder. "Pero la tristeza del mundo produce muerte"; es decir, una persona puede estar triste porque su mal ha sido descubierto, con el consiguiente perjuicio personal, pero no tener ningún deseo de conseguir el perdón de Dios. (2Co 7:10, 11.) Por ejemplo, las lágrimas que Esaú derramó egoístamente con la esperanza de recobrar los derechos de primogénito que había perdido no tuvieron ningún efecto en Isaac ni en Dios. (Heb 12:16, 17.)

Uso figurado y profético. De modo figurado, hasta a la tierra se la representa de duelo debido a las devastaciones causadas por los ejércitos invasores o por una plaga. (Jer 4:27, 28; Joe 1:10-12; contrástese con Sl 96:11-13.) Por causa de su desolación, la tierra produciría mala hierba y tendría una apariencia descuidada y abandonada, como la de la persona que se despreocupa del aspecto que ofrece su cara, cabello y ropa mientras está de duelo. De modo similar, la tierra cuyas cosechas han sido devastadas por una plaga tiene un aspecto lastimoso.

La "señal del Hijo del hombre" y la revelación de Cristo van a hacer que todas las tribus de la tierra 'se golpeen en desconsuelo' o "en lamento". (Rev 1:7; Mt 24:30.) Se predijo que "en un solo día" vendrían plagas sobre la simbólica "Babilonia la Grande": muerte, lamento y hambre, plagas que harían que todos los que se han beneficiado de ella lloren y se lamenten. (Rev 18:2, 7-11, 17-19.) En cambio, la Nueva Jerusalén trae sobre la Tierra unas condiciones que hacen que las lágrimas, la muerte, el lamento, el clamor y el dolor pasen para siempre. (Rev 21:2-4.)

DUMÁ.

1. Sexto en la lista de los doce hijos de Ismael; fue cuñado de su primo hermano Esaú debido al matrimonio de su hermana Mahalat con este último. En cumplimiento de la promesa de Jehová a Abrahán, Dumá también fue un principal y cabeza familiar de un clan o nación. (Gé 17:20; Gé 25:14-16; 28:9; 1Cr 1:30.)

Dumá el ismaelita debió ser quien dio nombre a

una región situada al N. de Arabia, a medio camino entre la Tierra Prometida y el S. de Babilonia. El nombre pervive en Dumat al-Ghandal (hoy, Al-Jawf), un oasis de dicha región. Por otra parte, el rey asirio Senaquerib hace mención de *Adummatu,* un lugar "situado en el desierto". Esar-hadón refiere que su padre Senaquerib conquistó *Adumu.*

2. Ciudad que figura entre las que se le asignaron a la tribu de Judá, después que se consumó la conquista de la Tierra Prometida bajo la dirección de Josué. (Jos 15:52.) Ubicada en la región montañosa, hoy se la identifica con Khirbet Domeh ed-Deir (Dumá), un lugar que se halla a unos 15 Km. al SO. de Hebrón.

3. En Isaías 21:11 se halla una declaración formal contra "Dumá", aunque a renglón seguido se hace mención de "Seír", lo que parece indicar que esta declaración va dirigida contra Edom. (Gé 32:3.) La *Septuaginta* griega dice "Idumea" (la tierra de los edomitas) en este pasaje, y no "Dumá".

DURA. Llanura donde Nabucodonosor colocó una imagen de oro. (Da 3:1.)

El registro bíblico sitúa la llanura de Dura "en el distrito jurisdiccional de Babilonia", por lo tanto, relativamente cerca de esa ciudad. Por esta razón, hay eruditos contemporáneos que suponen que Tulul Dura, a unos 10 Km. al SE. de Babilonia, es la más probable de las muchas ubicaciones propuestas. Aquí se descubrieron las ruinas de un montículo de adobes que medía 14 m.[2], y se ha conjeturado que pueda ser la base de la imagen de Nabucodonosor. No obstante, el término acadio *duru,* que significa "circuito", "muro" o "lugar amurallado", aparece con frecuencia en la toponimia de Mesopotamia, lo que hace imposible hoy una identificación inequívoca del lugar.

DURACIÓN DE LA VIDA. Dios se propuso desde un principio que el hombre viviera eternamente. El primer hombre, Adán, fue creado perfecto y con la oportunidad de disfrutar de una vida inacabable si permanecía obediente a Dios. (Gé 2:15-17.) Sin embargo, por su desobediencia, desaprovechó esa oportunidad y, en consecuencia, pasó a todo el género humano una herencia de pecado y muerte. (Ro 5:12.)

Durante el período patriarcal. En la época antediluviana, la duración de la vida se situó, por término medio, en torno al milenio. (Gé 5:5-29.) Por haber estado más cerca de la perfección que el primer hombre había tenido, la gente de aquella época gozó de una mayor longevidad que generaciones posteriores. La persona de mayor longevidad fue Matusalén, que vivió novecientos sesenta y nueve años. Después del Diluvio, el promedio de esperanza de vida bajó rápidamente.

LA EDAD DE LOS PATRIARCAS

Nombre	Génesis	Edad
Adán	5:5	930
Set	5:8	912
Enós	5:11	905
Quenán	5:14	910
Mahalalel	5:17	895
Jared	5:20	962
Enoc	5:23	365
Matusalén	5:27	969
Lamec	5:31	777
Noé	9:29	950
Sem	11:10, 11	600
Arpaksad	11:12, 13	438
Selah	11:14, 15	433
Éber	11:16, 17	464
Péleg	11:18, 19	239
Reú	11:20, 21	239
Serug	11:22, 23	230
Nacor	11:24, 25	148
Taré	11:32	205
Abrahán	25:7	175
Isaac	35:28	180
Jacob	47:28	147

Hay quienes opinan que la duración del año antediluviano era de solo un mes. Sin embargo, este punto de vista no tiene base bíblica, pues, de haber sido así, significaría que Enós tuvo su primer hijo antes de los ocho años de edad y que hombres como Quenán, Mahalalel y Enoc fueron padres antes de cumplir los seis años. (Gé 5:9, 12, 15, 21.) De una comparación de Génesis 7:11 con Génesis 8:3, 4 se desprende que ciento cincuenta días equivalían a cinco meses. Además, el hecho de que en el transcurso de ese mismo año la Biblia mencione el décimo mes, seguido de un período de cuarenta días y de, por lo menos, dos septenios de días, indica que el año duraba doce meses. (Gé 8:5, 6, 10, 12-14.)

Desde Moisés en adelante. Hace unos tres mil quinientos años, Moisés hizo el siguiente comentario con relación a la duración de la vida: "En sí mismos los días de nuestros años son setenta años; y si debido a poderío especial son ochenta años, sin embargo su insistencia está en penoso afán y cosas perjudiciales". (Sl 90:10.) Esencialmente, esta observación no ha cambiado.

A través de los siglos, el hombre se ha esforzado en vano por aumentar la esperanza de vida. Si bien es cierto que en muchos países ha mejorado, la obra *Vitality and Aging* (de James Fries y Lawrence Crapo, 1981, págs. 74, 75), dice a este respecto: "El promedio de esperanza de vida en Estados Unidos ha pasado de unos cuarenta y siete años a finales del

siglo pasado, a más de setenta y tres años en la actualidad, un aumento de más de veinticinco años. [...] Sin embargo, un examen crítico de esta estadística muestra que el aumento de la esperanza de vida se debe a la eliminación de las causas de muerte prematura, más bien que a la prolongación misma de la vida".

Hace casi unos dos mil años, Jesucristo dijo que no había persona capaz de "añadir un codo a la duración de su vida" (Lu 12:25), pero también dijo: "Las cosas que son imposibles para los hombres son posibles para Dios". (Lu 18:27.) En efecto, por medio del profeta Isaías Dios había predicho: "Como los días de un árbol serán los días de mi pueblo". (Isa 65:22.) Y en Isaías 25:8 se había profetizado: "Él realmente se tragará a la muerte para siempre, y el Señor Soberano Jehová ciertamente limpiará las lágrimas de todo rostro". Esta misma promesa fue repetida en el último libro de la Biblia con estas palabras: "Y [Dios] limpiará toda lágrima de sus ojos, y la muerte no será más, ni existirá ya más lamento ni clamor ni dolor". (Rev 21:4.)

E

EBAL. Tercer hijo mencionado por nombre del jeque horeo Sobal, descendiente de Seír. (Gé 36:20, 23; 1Cr 1:40.) Los horeos habitaron en Seír antes de ser expulsados y aniquilados por los hijos de Esaú. (Dt 2:12.)

EBAL, MONTE. Montaña que en la actualidad se identifica con Jebel Eslamiyeh (Har ʻEval), situada en el distrito de Samaria. Se halla frente al monte Guerizim, del que le separa un hermoso y estrecho valle, el valle de Siquem (valle de Nablus), en el que se encuentra protegida la ciudad de Nablus, cerca de la antigua Siquem. Tan solo hay vegetación, como viñas y olivos, en las laderas más bajas, mientras que las partes más altas son bastante yermas y rocosas. Al igual que otras montañas de Samaria, Ebal tiene un núcleo de caliza con una capa exterior de creta. Está al NE. del monte Guerizim y se eleva a más de 900 m. por encima del nivel del Mediterráneo. Los montes Guerizim y Ebal se hallan al O. del río Jordán. (Dt 11:29, 30.)

Mirando hacia el N. desde la cima del Ebal, se puede ver la mayor parte de Galilea y también el monte Hermón. Hacia el S. se divisa la región montañosa de

Vista desde el monte Guerizim mirando hacia el monte Ebal

Jerusalén y hacia el O., la llanura de Sarón y el mar Mediterráneo. Levantando la vista hacia el E. se puede ver hasta Haurán, al otro lado del Jordán. En cierta ocasión Abrán (Abrahán) acampó en el valle que se encuentra entre estas dos montañas, cerca de los árboles grandes de Moré. (Gé 12:6.)

Moisés les dijo a los israelitas que cuando Jehová los introdujera en la tierra que iban a poseer, tendrían "que dar la bendición sobre el monte Guerizim y la invocación de mal sobre el monte Ebal". (Dt 11:29, 30.) También dijo que seleccionaran grandes piedras no labradas, las blanquearan con cal y las erigieran en el monte Ebal. Además, tenían que edificar un altar sobre el que presentar sacrificios a Jehová. Moisés también dijo: "Tienes que escribir sobre las piedras todas las palabras de esta ley, haciéndolas bien claras". (Dt 27:1-8.)

Cuando Israel cruzó el Jordán, las tribus de Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí se pusieron "de pie para la invocación de mal en el monte Ebal", y las demás tribus lo hicieron "para bendecir al pueblo en el monte Guerizim". Acto seguido, se enumeraron las bendiciones que recibirían los que obedecieran la ley de Dios, así como las maldiciones que les sobrevendrían a los que la quebrantaran. (Dt 27:12-14.) Cuando se pronunciaron las maldiciones por la desobediencia, todo el pueblo tuvo que decir "¡Amén!", es decir, "¡Así sea!", para mostrar que estaba de acuerdo con el hecho de que los practicantes de iniquidad merecían ser condenados. (Dt 27:15-26.)

Después de la victoria de Israel en Hai, Josué cumplió las instrucciones de Moisés y edificó un altar a Jehová en el monte Ebal. Escribió sobre piedras (quizás las del mismo altar, aunque no necesariamente) "una copia de la ley de Moisés que él había escrito delante de los hijos de Israel". Más tarde, enfrente de la congregación de Israel (con sus residentes forasteros) reunida como Moisés había mandado, Josué "leyó en voz alta todas las palabras de la ley, la bendición y la invocación de mal, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley". La mitad de la congregación estaba de pie frente al monte Ebal y la otra mitad frente al monte Guerizim, y el arca del pacto y los levitas se encontraban entre los dos grupos. (Jos 8:30-35.) Las laderas del monte Ebal y del monte Guerizim proveyeron una acústica excelente para la ocasión. Es digno de mención que todos estos sucesos tuvieron lugar en las proximidades del centro geográfico de la Tierra de Promisión, cerca de donde Jehová había prometido esta tierra a Abrán (Abrahán), el antepasado de Israel. (Gé 12:6, 7.)

Según la tradición judía, los levitas que estuvieron de pie entre los montes Ebal y Guerizim miraban hacia el monte Guerizim al pronunciar una de las bendiciones, a la que el pueblo congregado contestaba "¡Amén!". Luego se dice que se volvían hacia el monte Ebal para pronunciar una de las maldiciones, a la que los reunidos en aquel lado decían "¡Amén!". No obstante, las Escrituras no detallan el procedimiento exacto seguido en aquella notable ocasión.

En Deuteronomio 27:4, el *Pentateuco* samaritano dice que las piedras debían erigirse en el monte "Guerizim". Sin embargo, según el texto masorético, la *Vulgata* latina, la *Peshitta* siriaca y la *Septuaginta* griega, la lectura es "Ebal". Josué 8:30-32 indica que fue en el monte Ebal donde Josué erigió las piedras en las que se escribió "una copia de la ley de Moisés". (Véase GUERIZIM, MONTE.)

ÉBANO (heb. *hov·nim).* Se cree que el término aplica a la madera del *Diospyros ebenum* o tipos similares de este género de árboles. El árbol alcanza gran altura, tiene hojas simples y flores acampanadas. La madera exterior es suave y blanca, pero el duramen interior, que alcanza un diámetro máximo de unos 50 cm., es muy duro, de veta compacta, resistente, de color negro o marrón oscuro, y se le puede dar mucho brillo. Estas cualidades lo hacen muy adecuado para muebles finos, artículos ornamentales y trabajos de incrustación con marfil. También lo usaron los paganos en la fabricación de ídolos para la adoración.

El ébano solo se menciona una vez en la Biblia, en Ezequiel 27:15, donde se presenta como un artículo de comercio. Se cree que el ébano y el marfil mencionados en este texto se obtenían de la India o Sri Lanka, tal vez siguiendo la ruta del mar Arábigo y el mar Rojo; o también es posible que se importaran de Nubia, antiguo estado del NE. de África. Los antiguos egipcios lo apreciaban mucho, y se han hallado artículos de ébano en tumbas egipcias.

ÉBED (Siervo; o forma abreviada de Abdías, que significa: "Siervo de Jehová").

1. Padre de Gaal, quien dirigió a los terratenientes de Siquem en una rebelión infructuosa contra Abimélec. (Jue 9:26, 29, 39-41.)

2. Hijo de Jonatán. Ébed y cincuenta varones de la casa paterna de Adín regresaron con Esdras de Babilonia a Jerusalén. (Esd 8:6.)

ÉBED-MÉLEC (Siervo del Rey). Eunuco etíope de la casa del rey Sedequías que demostró por su proceder que estaba en total acuerdo con la obra de Jeremías, el profeta de Jehová. Cuando los príncipes de Judá acusaron falsamente a Jeremías de sedición, Sedequías entregó al profeta en sus manos. Entonces, estos príncipes tomaron a Jeremías y le arrojaron en la cisterna cenagosa de Malkiya, en el Patio de la Guardia, para que muriese allí sin alimento. (Jer 38:4-6.) Valerosamente, Ébed-mélec se dirigió en público al rey, que estaba sentado en la Puerta de Benjamín, para presentar una petición a favor de Jeremías, a pesar de lo peligroso que podía

ser debido al profundo odio que se tenía a la figura del profeta y a su mensaje. Sedequías respondió de modo favorable. De modo que Ébed-mélec, por orden del rey, llevó 30 hombres a la cisterna y bajó sogas con trapos gastados y pedazos de tela para que Jeremías se los pusiese debajo de las axilas, con el fin de subirle de la cisterna. (Jer 38:7-13.) Es probable que Sedequías no mandase a Ébed-mélec tomar 30 hombres consigo porque todos fuesen necesarios para sacar a Jeremías de la cisterna, sino para que pudieran enfrentarse a cualquier posible interferencia de los príncipes o los sacerdotes. Debido a este acto justo hacia su profeta, Jehová le aseguró a Ébed-mélec por medio de Jeremías, que no perecería durante el sitio babilonio, sino que se le proveería escape. (Jer 39:15-18; véase EUNUCO.)

EBENÉZER (Piedra de Ayuda).

1. Lugar cerca de donde los filisteos derrotaron dos veces a Israel. Estas derrotas no solo resultaron en la muerte de 34.000 israelitas, entre ellos Hofní y Finehás, sino también en la captura del arca del pacto. La noticia de este último suceso precipitó la muerte del sacerdote Elí. (1Sa 4:1-11, 17, 18; 5:1.) Los eruditos identifican de forma tentativa Ebenézer con Majdel Yaba, a 4 Km. al SE. de Afek, en la llanura de Sarón (donde acamparon los filisteos).

2. Nombre dado a una piedra que Samuel erigió más de veinte años después de los sucesos mencionados en el capítulo anterior, quizás para conmemorar la victoria de Israel sobre los filisteos con la ayuda de Dios. (1Sa 7:2, 12.) Aunque hoy se desconoce su ubicación exacta, al parecer estaba a varios kilómetros al SE. del núm. 1, "entre Mizpá y Jesaná".

ÉBER (de una raíz que significa: "cruzar"; u: "otro lado [o sea, el lado opuesto]"). Además de ser el nombre propio de cinco personajes bíblicos distintos, "Éber" se usa en Números 24:24, bien para indicar la raza hebrea, bien para referirse a una región. La *Versión de los Setenta* griega, la *Versión Peshitta* siriaca y la *Vulgata* latina traducen en este texto "Éber" por "hebreos". Sin embargo, "Éber" puede significar en este caso "la tierra [o gente] al otro lado", es decir, la tierra o gente al otro lado del Éufrates (además de Asiria, mencionada en el mismo versículo). La expresión hebrea *'é·ver han·na·hár* (más allá del Río) se usa a veces para referirse a la región situada al O. del Éufrates. (Ne 2:7, 9; 3:7.) En 1 Reyes 4:24 se traduce la misma expresión hebrea por "al lado de acá del Río" *(NM)* o "al oeste del Éufrates" *(Val)*. Por lo general, la expresión correspondiente aramea se utiliza para designar donde se encuentran Siria y Palestina. (Esd 4:10, 11, 16, 17, 20; 5:3, 6; 6:6, 13.)

1. Antepasado de Abrahán; hijo de Selah y padre de Péleg, Joqtán y otros hijos. En los días de su hijo Péleg, al que Éber sobrevivió unos ciento noventa y un años, "se dividió la tierra". Esta expresión puede hacer referencia a la confusión de las lenguas que Jehová ocasionó entre los que estaban construyendo Babel y su torre bajo la dirección de Nemrod. (Gé 10:25; 11:14-19, 26.)

Génesis 10:21 menciona a "Sem, el antepasado de todos los hijos de Éber ["padre de todos los hebreos", *Mod*, nota; "la cepa de todos los Hebreos", *CR*, nota], el hermano de Jafet el mayor". En este texto debe relacionarse a Éber con Sem debido a la importancia bíblica de los descendientes de aquel, en especial desde Abrahán en adelante. De todos modos, el texto no circunscribe los descendientes de Sem a tan solo los hebreos, como aclaran los versículos siguientes. Al parecer, los descendientes de Éber mediante Joqtán se establecieron en Arabia, mientras que los que procedieron de Péleg lo hicieron en Mesopotamia.

2. Gadita que vivía en Basán y era descendiente de Abiháil. (1Cr 5:11, 13, 14.)

3. Benjamita, hijo de Elpaal. (1Cr 8:12.)

4. Cabeza benjamita mencionado en la lista de los hijos de Sasaq. (1Cr 8:22-25, 28.)

5. Sacerdote levita; cabeza de la casa paterna de Amoq. Éber debió ser contemporáneo del sumo sacerdote Joiaquim, del gobernador Nehemías y del sacerdote y escriba Esdras. (Ne 12:12, 20, 26.)

ÉBEZ. Ciudad del territorio de Isacar. (Jos 19:17, 20.) Se desconoce su ubicación.

EBIASAF. Véase ABIASAF.

EBRÓN. Nombre de una ciudad fronteriza asignada a Aser. (Jos 19:24, 28.) Como muchos manuscritos hebreos leen en estos textos "Abdón", la mayoría de los eruditos por lo general opinan que "Ebrón" es una grafía equivocada de aquel nombre. (Véase ABDÓN núm. 5.)

ECBÁTANA. Capital de la antigua Media desde alrededor del año 700 a. E.C. El rey persa Ciro II se la arrebató al rey medo Astiages, después de lo cual los medos y los persas unieron sus fuerzas bajo el mando de Ciro. En los días del rey persa Darío I (Histaspes), el registro dice que Ecbátana era un lugar situado en el distrito jurisdiccional de Media. (Esd 6:1, 2.)

"Ecbátana" es la forma española del nombre de esta ciudad tal como aparece en Esdras 6:2, y corresponde con la de la *Vulgata* latina y con la del texto griego de los escritos apócrifos que llegaron a incluirse en la *Versión de los Setenta*. Sin embargo, el texto masorético y la *Peshitta* siriaca traducen el nombre por "Acmeta". Parece ser que los escritores

griegos primitivos aplicaron el nombre Ecbátana a varios lugares. No obstante, en la actualidad la mayoría de los eruditos concuerdan en que la Ecbátana que conquistó Ciro (y por lo tanto la mencionada en Esd 6:2) es la moderna ciudad de Hamadán, un importante centro comercial iraní situado al pie del monte Elvend, a unos 290 Km. al OSO. de Teherán. Tal como la antigua Ecbátana era una importante ciudad ubicada en la ruta principal que unía Mesopotamia con puntos más orientales, a la moderna

PUNTOS SOBRESALIENTES DE ECLESIASTÉS

Descripción vívida de las obras que son vanas y de las que valen la pena

Escrito por Salomón hacia el final de su reinado, después de haber participado en las diversas ocupaciones que menciona

Una vida dedicada a ocupaciones vanas es vacía

Para el hombre natural todo es vanidad; una generación reemplaza a otra, e incluso los ciclos naturales son reiterativos y fatigosos (1:1-11)

Aumentar la sabiduría humana puede resultar en aumentar el dolor; lo que está torcido en este sistema no puede enderezarse (1:12-18)

La dedicación a la búsqueda de placeres por medio del materialismo es como esforzarse tras el viento (2:1-11, 26)

La sabiduría es mejor que la locura, pero tanto los sabios como los estúpidos mueren y son olvidados (2:12-16)

Trabajar duro toda la vida solo para dejarlo todo a alguien que quizás no lo aprecie es calamitoso (2:17-23)

Los sucesos de la vida terrestre suelen presentarse en ciclos, muchos de los cuales se escapan al control humano (3:1-9)

En el presente sistema todos (tanto hombres como animales) acaban muriendo (3:18-22)

Tienen lugar muchos actos de opresión, sin ninguna esperanza desde un punto de vista humano (4:1-3)

El trabajo duro y la pericia solo por rivalidad o por acumular riquezas es vanidad, y la persona perezosa es estúpida (4:4-8)

La vida de un gobernante también puede ser vana (4:13-16)

La acumulación de riquezas no resulta en contentamiento, sino que, por el contrario, puede privar del sueño a quien las posee; y cuando este muera, las dejará todas atrás (5:9-17)

Aunque una persona tenga muchos bienes, las circunstancias —como la enfermedad o un anhelo insatisfecho— pueden impedir su felicidad (6:1-12)

En el presente sistema, tanto los justos como los inicuos tienen el mismo suceso resultante, todos mueren; por ello, algunos dan rienda suelta a la maldad (9:2, 3)

No siempre se aprecia la sabiduría que procede de un hombre necesitado (9:13-18)

Los que dan rienda suelta a la tontedad perjudican su reputación; cuando estas personas incompetentes se hallan en puestos de autoridad, es peligroso para ellos y duro para otros (10:1-19)

La juventud y la flor de la vida son vanidad; la duración del vigor juvenil es muy variable (11:10)

Si un constante recuerdo del Creador no ha guiado la vida de una persona, todo es vanidad (12:8)

Cosas que valen la pena y que dan significado a la vida

Disfrute de los frutos de su trabajo, reconociéndolos como un don de Dios (2:24, 25; 5:18-20)

Todas las obras de Dios son bellas; ha puesto delante de la humanidad la perspectiva de vivir hasta tiempo indefinido (3:10-13)

El hombre no puede cambiar el modelo general de la vida humana que existe por el permiso o propósito de Dios, de modo que debe esperarse que Dios actúe como Juez a su tiempo señalado (3:14-17; 5:8)

La persona que trabaja con un compañero está mejor que la que lo hace sola (4:9-12)

El temor apropiado de Dios debería impulsarnos a escuchar cuidadosamente lo que Él requiere de nosotros y a cumplir cualquier voto que le hayamos hecho (5:1-7)

Reconozca la importancia de un buen nombre y que en la vida presente hay poco tiempo para conseguirlo, el beneficio de la paciencia, el valor superior de la sabiduría y la necesidad de someterse con humildad a lo que Dios permite (7:1-15)

Evite ir a extremos y procure la guía del temor de Dios; no se preocupe en demasía por lo que otros digan; huya del lazo de la prostituta (7:16-29)

Sea observante de la ley; aunque el hombre domine a otros para su perjuicio y la justicia humana sea laxa, no permita que le robe el gozo de la vida; recuerde: a los que temen al Dios verdadero les irá bien; no espere comprender todas las razones de lo que Dios hace y permite que ocurra (8:1-17; 10:20)

Los justos y los sabios están en la mano del Dios verdadero, no se quedarán sin recompensa; pero en la muerte la persona ni sabe nada ni puede hacer nada, de modo que use su vida ahora de un modo que Dios apruebe; disfrútela de manera sana mientras la posea (9:1, 4-12)

Aprovéchese de las oportunidades de ser generoso, de hacer el bien; no permita que las incertidumbres de la vida sofoquen su actividad (11:1-8)

Joven, disfruta de tu juventud, pero no olvides que eres responsable ante Dios por tus acciones; recuerda a tu Magnífico Creador mientras eres joven, antes de que lleguen la debilidad y la decrepitud de la edad avanzada, antes de que termine la vida (11:9; 12:1-7)

Los escritos más provechosos son los que reflejan la sabiduría del “solo pastor”, Jehová Dios (12:9-12)

Tema al Dios verdadero y guarde sus mandamientos; Él ve todo lo que hacemos y traerá nuestras obras a juicio (12:13, 14)

Hamadán la atraviesan también varias carreteras, como la que va de Bagdad a Teherán.

En los días de Zorobabel, ciertos gobernadores nombrados por los persas cuestionaron la legalidad de la obra de reconstrucción del templo que efectuaban los judíos. Estos opositores enviaron una carta al rey Darío I de Persia pidiendo una confirmación del decreto de Ciro que autorizaba la reconstrucción. (Esd 5:1-17.) Darío ordenó que se hiciera una investigación, y se encontró el decreto de Ciro en Ecbátana, con lo que se demostró la legalidad de la obra de reconstrucción del templo. De hecho, Darío emitió una orden que permitía a los judíos trabajar sin estorbo e incluso obligaba a los opositores a proveerles los materiales necesarios, tarea que "ejecutaron prestamente". La obra de reconstrucción se completó "para el tercer día del mes lunar Adar, es decir, en el año sexto del reinado de Darío el rey", o sea, cerca de la primavera de 515 a. E.C. (Esd 6:6-15.)

ECLESIASTÉS, LIBRO DE. El nombre hebreo *Qo·hé·leth* (que significa "Congregador; Agrupador; Juntador; Convocador") describe con propiedad el papel que desempeñaba el rey en el gobierno teocrático de Israel. (Ec 1:1, 12.) La responsabilidad del gobernante consistía en mantener al pueblo dedicado de Jehová unido en fidelidad a su verdadero Rey y Dios. (1Re 8:1-5, 41-43, 66.) Por esta razón, lo que determinaba si un rey era bueno o malo para la nación era si dirigía o no a su pueblo en la adoración a Jehová. (2Re 16:1-4; 18:1-6.) El congregador, es decir, Salomón, ya había congregado a Israel y sus compañeros, los residentes temporales, en el templo. En este libro procuró congregar al pueblo de Dios para que evitara las obras vanas e infructíferas del mundo y efectuara las obras que eran dignas del Dios al que estaba dedicado como nación. El nombre que se usa en nuestras Biblias españolas se toma de la traducción que da la *Versión de los Setenta* griega de la palabra *Qo·hé·leth*, a saber, *Ek·klē·si·a·stḗs* (Eclesiastés), que significa "miembro de una eclesia [congregación; asamblea]".

Escritor. Solo hubo un "hijo de David", a saber, Salomón, que fue "rey sobre *Israel* en Jerusalén" (Ec 1:1, 12), pues los reyes posteriores a Salomón no reinaron sobre todo Israel. Salomón fue el rey conocido por su sabiduría incomparable. (Ec 1:16; 1Re 4:29-34.) Fue un gran edificador. (Ec 2:4-6; 1Re 6:1; 7:1-8.) Compuso muchos proverbios (Ec 12:9; 1Re 4:32) y se hizo famoso por su riqueza. (Ec 2:4-9; 1Re 9:17-19; 10:4-10, 14-29.) Dado que el libro habla de las construcciones de Salomón, debe haberse escrito después de ese período, pero antes de que empezase "a hacer lo que era malo a los ojos de Jehová". (1Re 11:6.) Por ello, debió escribirse antes del año 1000 a. E.C. en Jerusalén. Salomón era uno de los hombres mejor cualificados para escribir el libro, pues no solo fue el rey más rico de su tiempo, sino quizás también uno de los mejor informados gracias a las noticias y el conocimiento de gente de otras tierras que le llevaban sus marineros y comerciantes, así como los dignatarios que le visitaban. (1Re 9:26-28; 10:23-25, 28, 29.)

Autenticidad. Tanto judíos como cristianos aceptan la canonicidad de *Qo·hé·leth* o Eclesiastés. Está en armonía con las demás secciones de la Biblia que tratan sobre los mismos temas. Por ejemplo, concuerda con Génesis en que el hombre es un cuerpo compuesto del polvo del suelo y sostenido por el espíritu o fuerza de vida y el aliento provisto por Dios. (Ec 3:20, 21; 12:7; Gé 2:7; 7:22; Isa 42:5.) Afirma la enseñanza de la Biblia de que se creó al hombre recto, pero que él mismo escogió desobedecer a Dios. (Ec 7:29; Gé 1:31; 3:17; Dt 32:4, 5.) Reconoce a Dios como el Creador. (Ec 12:1; Gé 1:1.) Coincide con el resto de la Biblia en cuanto a la condición de los muertos. (Ec 9:5, 10; Gé 3:19; Sl 6:5; 115:17; Jn 11:11-14; Ro 6:23.) Aboga enérgicamente a favor de la adoración y el temor de Dios. Usa la expresión *ha·'Elo·hím*, "el Dios verdadero", 32 veces. La *Peshitta* siriaca y el Targum judío de este libro utilizan en Eclesiastés 2:24 el equivalente del nombre de Jehová. Algunos alegan que el libro se contradice, pero esto se debe a que no ven que muchas veces expone el punto de vista común en oposición al punto de vista que refleja la sabiduría divina. (Compárese con Ec 1:18; 7:11, 12.) De modo que el lector debe procurar captar el sentido del mensaje a la vez que tiene presente el tema del libro.

EDAD. El tiempo que se ha vivido, por lo general contado en años, meses y días. En hebreo se utilizaba el modismo "hijo de" tantos años para referirse a la edad de una persona, por lo que se dice que José murió "hijo de ciento diez años", es decir, "a la edad de ciento diez años". (Gé 50:26.) El término "edad" también puede hacer referencia a madurez. La palabra hebrea *sehv* o *seh·váh* (edad; edad avanzada), que se deriva de una raíz que significa "encanecer", también se traduce "canicie". (1Sa 12:2; Pr 20:29.) Varias palabras hebreas relativas a la edad avanzada se derivan del nombre *za·qán*, que significa "barba". (Le 19:27.) La palabra griega *hē·li·kí·a* denota en primer lugar la "duración de la vida" o "edad" de una persona, pero también puede referirse al "desarrollo físico" o la "estatura". (Mt 6:27; Jn 9:21; Lu 2:52; 19:3.) En las Escrituras Griegas se usan asimismo los términos *guḗ·ras* ("edad avanzada"; Lu 1:36), *pre·sbý·tēs* ("hombre de edad"; Flm 9) y *pre·sbý·tis* ('mujer de edad'; Tit 2:3). Los dos últimos están relacionados con *pre·sbý·te·ros*, que significa "anciano". (Véase ANCIANO.)

Bajo la Ley, los hombres entraban en edad militar a los veinte años. (Nú 1:3.) El hombre ciego de naci-

miento al que Jesús devolvió la vista debía tener por lo menos veinte años, pues sus padres dijeron a quienes los interrogaban: "Pregúntenle. Es mayor de edad. Él tiene que hablar por sí mismo". (Jn 9:21, 23.) Se dice que Sara "había pasado más allá del límite de la edad" para tener hijos, pues tenía entonces unos noventa años. (Heb 11:11.)

Había una edad mínima para empezar a servir en el templo, así como una edad límite en la que terminaba el servicio obligatorio. Algunos han visto una discrepancia entre Números 4:3, 30, 31 y 8:24–26, ya que primero se dice que la edad mínima para empezar el servicio levítico era treinta años y, más tarde, veinticinco. No obstante, parece ser que se habla de dos categorías de servicio. Algunas fuentes rabínicas explican que a la edad de veinticinco años se introducía al levita en el servicio del tabernáculo, aunque solo para realizar tareas menores, y luego, cuando alcanzaba los treinta años, se le asignaban tareas de mayor envergadura. Aducen que las referencias al "trabajo" y al "servicio laborioso y el servicio de llevar cargas" de Números 4:3, 47 no aparecen en Números 8:24, donde se da la edad mínima de veinticinco años. Otros añaden que los trabajos de los levitas que tenían treinta años o más estaban relacionados con el transporte del tabernáculo y su equipo de un lugar a otro, mientras que el servicio de aquellos cuyas edades estaban comprendidas entre los veinticinco y treinta años se circunscribía a las labores que se realizaban en el tabernáculo una vez que se erigía en el lugar donde el pueblo acampaba. Los que piensan que las tareas más pesadas solo se asignaban a partir de los treinta años aducen que a esta edad se tenía más fuerza, madurez intelectual y juicio sano. La *Septuaginta* griega da la edad de veinticinco años tanto en Números 4:3 como en 8:24. Tiempo después, en los días de David, la edad mínima para empezar a servir en el tabernáculo, y más tarde en el templo, se rebajó a veinte años. (1Cr 23:24–32; compárese con Esd 3:8.)

El servicio obligatorio terminaba a los cincuenta años. Números 8:25, 26 indica que los levitas podían seguir ayudando voluntariamente a los que tenían deberes asignados, pero no se les daba ninguna asignación personal ni se contaba con ellos para atenderlas. Se ha dicho que el que hubiera una edad límite para el servicio levítico no solo se debía a consideración humana, sino que también evitaba el exceso de mano de obra. Este límite de edad para los levitas no aplicaba al sumo sacerdote aarónico, quien tenía que servir en su oficio sagrado hasta la muerte, si su salud se lo permitía. (Nú 35:25.) Se escogió a Aarón, el primer sumo sacerdote de Israel, cuando tenía más de ochenta años y sirvió por casi cuatro décadas. (Éx 7:7; Nú 33:39.)

El término griego "aión". La expresión "edad" puede referirse también a un período de tiempo de la historia humana, con límites fijos o sin ellos. Se usa con frecuencia para traducir el término griego *ai·ōn* (plural, *ai·ōnes)* en algunas versiones. Los lexicógrafos griegos dicen que la palabra significa "*espacio de tiempo* claramente definido y señalado; *época; edad*", y también "duración de la vida; vida", o "edad; generación". Como una época o edad puede empezar y terminar o prolongarse de forma indefinida, se deduce que *ai·ōn* puede referirse a un período de tiempo sin fin, aunque con principio. Por ejemplo, según se registra en Marcos 3:29, Jesús dijo que el que blasfemaba contra el espíritu santo era culpable de "pecado eterno [perdurable; secular; perpetuo]", es decir, un pecado que no podría perdonarse en ningún tiempo futuro. Se usó una expresión similar en el pasaje de la higuera infructífera, donde la expresión "para siempre" es literalmente en el texto griego "hacia la edad". (Mt 21:19.) La promesa angélica con respecto a Jesús fue: "Reinará sobre la casa de Jacob para siempre [literalmente, hacia las edades]". (Lu 1:33; véase TIEMPO INDEFINIDO.)

Sin embargo, *ai·ōn* también puede referirse de forma más específica a un estado de cosas establecido o estado de los asuntos que distingue a cierto período de tiempo, época o edad, más bien que al tiempo en sí mismo. R. C. Trench dice al respecto en *Synonyms of the New Testament* (Londres, 1961, pág. 203): "Como tiempo, llega a significar todo lo que existe en el mundo sujeto al tiempo; [...] luego, por extensión y según el criterio ético, el derrotero y curso de los asuntos de este mundo". (Véanse MUNDO; SISTEMAS DE COSAS.)

EDÉN (Placer).

1. Región en la que el Creador dispuso un parque o jardín como hogar original para la primera pareja humana. El que se diga que el jardín estaba "en Edén, hacia el este", debe indicar que ocupaba solo una porción de la región llamada Edén. (Gé 2:8.) Sin embargo, después se le llama "el jardín de Edén" (Gé 2:15), y en textos posteriores se le denomina "Edén, el jardín de Dios" (Eze 28:13) y "el jardín de Jehová". (Isa 51:3.)

La *Versión de los Setenta* tradujo la palabra hebrea para "jardín" *(gan)* por la palabra griega *pa·rá·dei·sos.* A este hecho se debe la asociación de la palabra española "paraíso" con el jardín de Edén.

Génesis 2:15 dice que "Jehová Dios procedió a tomar al hombre y a establecerlo en el jardín de Edén". Estas palabras no significan que la creación del hombre se efectuó fuera del jardín, sino simplemente que Dios 'tomó' al hombre en el sentido de que lo formó y creó de los elementos de la tierra, y luego lo dejó en el jardín en el que tendría que vivir. La asignación de trabajo del hombre era cultivar y cuidar del jardín. Entre los árboles y las plantas de Edén se hallaban todas aquellas especies que

embellecían el paisaje, así como las que proveían alimento en amplia variedad. (Gé 2:9, 15.) Este hecho por sí solo indica que el jardín debió tener una extensión considerable.

Existía una gran variedad de vida animal en el jardín. Dios puso ante Adán "todos los animales domésticos y [...] las criaturas voladoras de los cielos y [...] toda bestia salvaje del campo", y una de las primeras tareas de Adán consistió en poner nombre a todos ellos. (Gé 2:19, 20.) Las aguas del río "que procedía de Edén" regaban el suelo de Edén. (Gé 2:10.) El hecho de que el hombre estaba desnudo permite suponer que el clima era templado y agradable. (Gé 2:25.)

¿Qué fue el fruto prohibido de Edén?

El hombre podía comer de todos los árboles frutales de Edén "hasta quedar satisfecho". (Gé 2:16.) Sin embargo, había un árbol, el "del conocimiento de lo bueno y lo malo", que estaba acotado para la pareja humana. Eva mencionó la prohibición que Jehová había impuesto a su esposo, entendiendo que incluía hasta el 'tocar' el árbol, lo que resultaría en la pena de muerte por falta de respeto y violación de la ley divina. (Gé 2:17; 3:3.) Las explicaciones tradicionales en cuanto a qué era el fruto prohibido han sido varias. Se ha dicho que es símbolo de las relaciones sexuales, representadas por una "manzana"; el mero conocimiento de lo bueno y lo malo, y el conocimiento obtenido al alcanzar la madurez y mediante la experiencia, un conocimiento al que puede darse un buen o un mal uso. No obstante, en vista del mandato divino de 'ser fructíferos y hacerse muchos y llenar la tierra' (Gé 1:28), es obvio que el fruto prohibido no puede representar las relaciones sexuales. Tampoco puede significar la mera capacidad de distinguir lo bueno de lo malo, pues para obedecer el mandato de Dios el hombre sin pecado debía poder hacer uso de esta distinción moral. Ni tampoco podría referirse al conocimiento obtenido con la madurez, porque no sería un pecado por parte del hombre alcanzar este estado, ni sería lógico que su Creador le obligara a permanecer en un estado inmaduro.

Las Escrituras no dicen a qué género pertenecía el árbol. No obstante, es evidente que el árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo simbolizó la prerrogativa divina que se reserva el Creador del hombre de designar lo que es "bueno" y lo que es "malo" para sus criaturas, y luego requerir que se practique lo que se ha declarado bueno y se evite lo que se ha pronunciado malo a fin de permanecer aprobado por Dios, el Gobernante Soberano. (Véase ÁRBOL.) Tanto la prohibición como la sentencia que se pronunció sobre la pareja desobediente ponen de relieve el hecho de que fue el *acto de desobediencia* de comer el fruto prohibido lo que constituyó el pecado original. (Gé 3:3.)

Aunque a algunos críticos modernos les extraña la sencillez del relato edénico, debería ser obvio que en aquellas circunstancias era más apropiada una prueba simple. La vida del hombre y la mujer recién creados era sencilla, no estaba complicada y sobrecargada con todos los problemas complejos, las situaciones difíciles y la perplejidad que la desobediencia a Dios ha traído desde entonces a la raza humana. No obstante, a pesar de su sencillez, la prueba expresa de manera concisa y admirable la verdad universal de la soberanía de Dios, así como la dependencia y deber del hombre para con Él. Y hay que decir que aunque el relato de los acontecimientos ocurridos en Edén es sencillo, su nivel es infinitamente más elevado que aquellas teorías que colocan el comienzo del hombre, no en un jardín, sino en una cueva, y lo representan como un bruto carente de sentido moral. La sencillez de la prueba puesta en Edén ilustra el principio que declaró milenios más tarde el Hijo de Dios: "La persona fiel en lo mínimo es fiel también en lo mucho, y la persona injusta en lo mínimo es injusta también en lo mucho". (Lu 16:10.)

Sin embargo, es obvio que el propósito del árbol prohibido de Edén no era servir de espina en la carne para la pareja humana, ni fue designado así con el fin de plantear un problema o servir de objeto de controversia. Si Adán y Eva hubieran reconocido la voluntad de Dios y respetado sus instrucciones, su hogar jardín no se habría perdido y seguiría siendo un lugar de placer y deleite. El registro muestra que fue el adversario de Dios quien impuso ante la humanidad la cuestión y la controversia sobre el árbol, junto con la tentación de violar el mandato de Dios. (Gé 3:1-6; compárese con Rev 12:9.) El que Adán y Eva ejercieran su libre albedrío para rebelarse contra la legítima soberanía de Dios les llevó a la pérdida del Paraíso y de la bendición de vivir dentro de sus confines. Como consecuencia aún más grave, perdieron la oportunidad de comer de otro de los árboles de Edén, el que representaba el derecho a la vida eterna. El relato dice que Jehová "expulsó al hombre, y al este del jardín de Edén apostó los querubines y la hoja llameante de una espada que continuamente daba vueltas para guardar el camino al árbol de la vida". (Gé 3:22-24.)

Ubicación de Edén. La ubicación original del jardín de Edén es conjetural. El medio principal de identificar su emplazamiento geográfico es la descripción del río "que procedía de Edén", y que más tarde se dividía en cuatro "cabeceras" y daba lugar a los ríos llamados Éufrates, Hidequel, Pisón y Guihón. (Gé 2:10-14.) El Éufrates (heb. *Peráth)* es bien conocido, e "Hidequel" es el nombre que se

usaba para el Tigris en las inscripciones antiguas. (Compárese también con Da 10:4.) Sin embargo, no se han identificado los otros dos ríos, el Pisón y el Guihón. (Véanse CUS núm. 2; HAVILÁ núm. 1.)

Calvino y Delitzsch, entre otros, situaron Edén cerca de la cabecera del golfo Pérsico, en la Baja Mesopotamia, donde los ríos Tigris y Éufrates se hallan más cerca uno del otro, y creyeron que el Pisón y el Guihón eran canales que unían esos dos ríos. No obstante, si ese fuera el caso, el Pisón y el Guihón serían tributarios más que ramificaciones de una fuente original. El texto hebreo favorece más bien una ubicación en la región montañosa que se halla al N. de las llanuras de Mesopotamia, la zona donde hoy día nacen los ríos Tigris y Éufrates. *The Anchor Bible* (1964) dice en sus notas sobre Génesis 2:10: "En heb[reo] la desembocadura del río se llama 'fin' (Jos XV 5, XVIII 19); por eso el plural de *ro's*, 'cabeza', debe referirse aquí al curso alto. [...] Este último uso está bien atestiguado por la palabra afín ac[adia] *resu*". El que en la actualidad los ríos Tigris y Éufrates no procedan de la misma fuente y no sea posible identificar con seguridad al Pisón y al Guihón tal vez se deba al diluvio del tiempo de Noé, que debió alterar la topografía terrestre de forma considerable, al rellenar las cuencas de algunos ríos y crear otros.

La ubicación tradicional del jardín de Edén es una zona montañosa que se halla a unos 225 Km. al SO. del monte Ararat y a unos cuantos kilómetros al S. del lago Van, en la parte oriental de la Turquía moderna. Es posible que Edén haya estado rodeado por una barrera natural, quizás de montañas, pues el registro indica que se colocaron querubines tan solo al E. del jardín, por donde habían salido Adán y Eva. (Gé 3:24.)

Se supone que después del destierro de Adán del jardín paradisiaco, estaría habitado solo por animales y crecería en él abundante vegetación, pues no había nadie que "lo cultivara y lo cuidara". Centenares de años más tarde, las agitadas aguas del Diluvio hicieron desaparecer el jardín de Edén, por lo que su ubicación llegó a ser desconocida. La única constancia que quedó de su existencia fue la del registro divino. (Gé 2:15.)

2. Importante centro comercial, mencionado junto con Harán y Cané, que suministraba a Tiro sobre todo prendas de vestir suntuosas, alfombras y sogas. (Eze 27:23, 24.) Se cree que es una forma abreviada del nombre Bet-edén, referido en Amós 1:5. "Los hijos de Edén" se cuentan entre los habitantes de lugares que conquistaron las fuerzas asirias (2Re 19:12; Isa 37:12), y algunos piensan que este Edén (Bet-edén) era el pequeño distrito de Bitadini, situado a la altura del curso medio del río Éufrates. (Véase BET-EDÉN.)

3. Uno de los levitas que respondió al llamamiento del rey Ezequías para efectuar reformas; fue asignado a trabajar bajo Qoré, "el portero al oriente", en la distribución de las contribuciones santas a las divisiones sacerdotales. (2Cr 29:12; 31:14, 15.)

ÉDER.

1. Descendiente de Berías, de la tribu de Benjamín, que moró en Jerusalén. (1Cr 8:1, 15, 16, 28.)

2. Descendiente de Musí, de la familia levita de Merarí, a quien se le asignó cierto servicio en el tiempo de David. (1Cr 23:21, 23-25; 24:30.)

3. Ciudad meridional de Judá. (Jos 15:21.) Casi todos los eruditos identifican la antigua Éder con Arad (Tel 'Arad), ubicada a unos 28 Km. al E. de Beer-seba. Esto se debe a que si se trasponen las dos últimas consonantes hebreas del nombre de la ciudad se obtiene el nombre Arad, y a que la *Versión de los Setenta* (Manuscrito Vaticano núm. 1209) dice "Ara" en lugar de "Éder" en este versículo.

4. (Hato). Torre junto a la que acampó Jacob (Israel) poco después de la muerte de Raquel. Aunque no se conoce su ubicación con exactitud, es probable que estuviese situada entre Belén y Hebrón. El nombre Éder indica que además de guarecer a los pastores, servía de atalaya desde donde podían vigilar sus rebaños. (Gé 35:19, 21, 27.) Durante la estancia de Jacob en este lugar, su hijo Rubén 'profanó el canapé' de su padre al tener relaciones sexuales con Bilhá, la concubina de este. (Gé 35:22; 49:3, 4.)

La misma expresión hebrea que se traduce aquí "torre de Éder" *(migh·dal-'é·dher)* se emplea en Miqueas 4:8, donde se vierte "torre del hato". Puede que este versículo haga referencia al nombre del lugar donde acampó Jacob, y se use el nombre con relación al pueblo de Jehová, 'que cojeaba'. (Miq 4:7.) Tras la restauración de Sión, Jehová vigilaría a su pueblo como si fuese desde una torre y lo protegería de cualquier peligro. Esta ilustración concuerda con otros símiles que aparecen en la profecía de Miqueas; por ejemplo, se dice que el Mesías "hará pastoreo" (Miq 5:2-4) y se llama al pueblo de Jehová "el rebaño de [Su] herencia". (Miq 7:14.)

EDIFICADOR, EDIFICIO. El verbo "edificar" significa construir o hacer una cosa juntando los elementos necesarios. La palabra hebrea para "edificar" es *ba·náh.* De ella proceden *bin·yán* ("edificio"; Eze 41:12), *miv·néh* ("estructura"; Eze 40:2) y *tav·nith* ("modelo", Éx 25:40; "representación", Dt 4:16; "plano arquitectónico", 1Cr 28:11). El verbo griego común para "edificar" es *oi·ko·do·mé·ō;* el sustantivo *oi·ko·do·mḗ* significa "edificio". (Mt 16:18; 1Co 3:9.)

Jehová Dios, en tanto Creador de todas las cosas, es el Edificador por excelencia. (Heb 3:4; Job 38:4-6.) El Logos (la Palabra), que llegó a ser Jesucristo,

fue el Obrero Maestro que Dios usó para crear todas las cosas. (Jn 1:1-3; Col 1:13-16; Pr 8:30.) El hombre no tiene la capacidad de crear, sino que ha de construir con materiales ya existentes. Sin embargo, fue creado con la capacidad de planear, manufacturar instrumentos y edificar, capacidad que se puso de manifiesto desde el principio de la historia humana. (Gé 1:26; 4:20-22.)

Caín, el primer hijo de Adán y Eva, es el primer hombre del que la Biblia dice que edificó una ciudad, a la que dio el nombre de su hijo Enoc. (Gé 4:17.) Noé construyó un arca según las instrucciones que recibió de Jehová. (Gé 6:13, 14.) Nemrod, "poderoso cazador en oposición a Jehová", edificó varias ciudades, a saber, Babel, Erec, Akkad, Calné y también Nínive, Rehobot-Ir, Cálah y Resen. (Gé 10:9-12.)

Durante el tiempo en que los israelitas fueron esclavos en Egipto, edificaron ciudades como lugares de depósito para Faraón, a saber, Pitom y Raamsés. (Éx 1:11.) Cuando Jehová los condujo a la Tierra Prometida, encontraron allí ciudades que los cananeos habían edificado. Los israelitas tomaron y usaron muchas de estas, así como sus casas. (Dt 6:10, 11.)

En el desierto, Moisés supervisó la construcción del tabernáculo y todos sus utensilios, de acuerdo con el modelo que había recibido de Jehová. (Éx 25:9.) Bezalel y Oholiab llevaron la delantera en la obra, pero el espíritu santo de Dios acentuó sus habilidades de modo que todo se hiciera justo como Dios le había mandado a Moisés. (Éx 25:40; 35:30–36:1.)

Cuando David arrebató la ciudad de Jerusalén a los jebuseos, la amplió con muchos edificios, entre ellos, una casa para sí mismo. (2Sa 5:9-11.) Su hijo Salomón fue un edificador de renombre, cuya obra más importante fue el templo de Jehová, quien había inspirado a David los planos arquitectónicos del mismo. (1Cr 28:11, 12.) David había reunido gran parte de los materiales para la edificación del templo: oro, plata, cobre, hierro, madera, piedra y piedras preciosas, algunos contribuidos por el pueblo, y otros, de su propio patrimonio. (1Cr 22:14-16; 29:2-8.) Hiram, el rey de Tiro, actuó con Salomón como había actuado con David, proveyéndole materiales, en especial madera de cedro y enebro, y trabajadores. (1Re 5:7-10, 18; 2Cr 2:3.) El rey Hiram también envió a un hombre llamado Hiram (Hiram-abí), hijo de un hombre tirio y una mujer israelita, artesano experimentado en trabajos de oro, plata, cobre, hierro, piedras, madera y tejidos. (1Re 7:13, 14; 2Cr 2:13, 14.)

Salomón realizó otras grandes obras de construcción, como una casa para sí mismo, la Casa del Bosque del Líbano, el Pórtico de las Columnas y el Pórtico del Trono. La construcción del templo y otros edificios gubernamentales tomó veinte años. (1Re 6:1; 7:1, 2, 6, 7; 9:10.) Después Salomón emprendió un programa de construcción a nivel nacional, que incluyó las ciudades de Guézer y Bet-horón Baja, Baalat y Tamar en el desierto, así como ciudades de almacenamiento, ciudades de los carros y ciudades para los hombres de a caballo. (1Re 9:17-19.) Excavaciones realizadas en Palestina, en particular en Hazor, Meguidó y Guézer, han desenterrado puertas de ciudades y fortificaciones que los arqueólogos atribuyen a Salomón.

Rehoboam, el hijo de Salomón, destacó como edificador entre los reyes de Israel y Judá. Algunas de sus obras fueron la reedificación de Belén, Etam, Teqoa, Bet-zur, Socó, Adulam, Gat, Maresah, Zif, Adoraim, Lakís, Azeqá, Zorá, Ayalón y Hebrón. También reforzó y aprovisionó los lugares fortificados. (2Cr 11:5-11.) Otros edificadores fueron el rey Baasá de Israel, quien "se puso a edificar a Ramá"; el rey Asá de Judá, que edificó Gueba, en Benjamín, y Mizpá; Hiel el betelita, que perdió a dos hijos cuando reconstruyó Jericó —Abiram, su primogénito, cuando colocó el fundamento, y Segub, el más joven, cuando puso las puertas—, tal como Josué había profetizado (1Re 15:17, 22; 16:34; Jos 6:26), y el rey Acab de Israel, que edificó una casa de marfil, además de varias ciudades. (1Re 22:39.)

El rey Uzías de Judá fue también un gran constructor. (2Cr 26:9, 10.) Demostró ser un buen estratega militar al fortificar Jerusalén con "máquinas de guerra, invención de ingenieros". (2Cr 26:15.) En unos bajorrelieves que representan la conquista de Lakís por Senaquerib, se ve un tipo de fortificación especial en las torres, que los arqueólogos han atribuido a Uzías.

Jotam también efectuó muchas obras de construcción. (2Cr 27:3, 4.) Más tarde, Ezequías fortificó Jerusalén de forma considerable y cavó un túnel para introducir en la ciudad el agua del manantial de Guihón. (2Cr 32:2-5, 30.) Las personas que visitan Jerusalén en la actualidad todavía pueden ver este túnel.

Después del exilio, Zorobabel viajó de Babilonia a Jerusalén con unos cincuenta mil hombres y empezó a reconstruir el templo de Jehová. La obra terminó el 6 de marzo de 515 a. E.C. Más tarde, en 455 a. E.C. Nehemías llegó de Susa para reconstruir el muro de la ciudad. (Esd 2:1, 2, 64, 65; 6:15; Ne 6:1; 7:1.)

Al rey Nabucodonosor de Babilonia se le conoce principalmente por sus hazañas militares, pero también fue un gran constructor. Edificó varios templos a dioses falsos en Babilonia y también destacó en la construcción de obras públicas. Tanto es así que sus inscripciones no se centran en sus hazañas militares, sino en sus obras de construcción, entre ellas, templos, palacios, calles, diques y muros. Hizo de Babilonia un prodigio del mundo antiguo, pero ninguno de los edificios de esta ciudad

podía compararse a los famosos Jardines Colgantes que construyó para mitigar la nostalgia de su reina meda. A esta obra se la consideró una de las siete maravillas del mundo antiguo.

El rey Herodes el Grande reconstruyó el segundo templo de Jehová en Jerusalén. Como los judíos desconfiaban de él, le obligaron a reunir primero todos los materiales y a ir construyendo el nuevo templo a medida que demolía el antiguo. Debido a su desconfianza y a la aversión que tenían a Herodes, los judíos no lo consideraron el tercer templo, aunque así es como se le ha llamado con frecuencia. Para el año 30 E.C. se llevaban cuarenta y seis años de trabajo en el recinto del templo (Jn 2:20), y las obras continuaron por muchos años más. Herodes también hizo una ciudad con un puerto artificial, Cesarea, reconstruyó Samaria y realizó muchas otras construcciones tanto en Palestina como en otras tierras.

Durante su vida en la Tierra, Jesús estuvo relacionado con la construcción, pues trabajó de "carpintero". (Mr 6:3.)

Los materiales de construcción que se usaban en tiempos bíblicos eran: tierra, madera de varias clases, piedra, piedras preciosas, metales, tejidos, yeso, mortero y betún. También se usaba la cal para enlucir, colorantes para decorar la madera y tintes para los tejidos. En ocasiones se pintaban o esmaltaban los ladrillos. (Véase LADRILLO.)

En la Biblia se mencionan muchos instrumentos y herramientas, como el hacha (Dt 19:5), el martillo (Jue 4:21), el martillo de fragua, el yunque, los clavos (Isa 41:7), la sierra (Isa 10:15), las sierras para piedras (1Re 7:9), el cordel o soga de medir (Zac 1:16; 2:1), la caña de medir (Eze 40:3; Rev 21:15), la plomada (Am 7:7, 8; Zac 4:9, 10), el instrumento de nivelar (2Re 21:13; Isa 28:17), la escofina, el compás (Isa 44:13), el podón (Isa 44:12; Jer 10:3), el cincel (Éx 20:25) y las balanzas (Isa 40:12).

Uso figurado. Se compara a la congregación cristiana a un edificio o templo edificado sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, y del que Cristo Jesús es la piedra angular de fundamento. Se la llama "edificio de Dios", 'lugar donde habita Dios por espíritu'. (1Co 3:9; Ef 2:20-22.) Jesús se aplicó el cumplimiento del Salmo 118:22, identificándose como la "piedra" que los líderes religiosos judíos y sus seguidores, los "edificadores", rechazaron. (Mt 21:42; Lu 20:17; Hch 4:11; 1Pe 2:7.) A los miembros individuales de la congregación se les llama "piedras vivas". (1Pe 2:5.) A la congregación glorificada, también llamada novia de Cristo, se la representa como una ciudad, la Nueva Jerusalén. (Rev 21:2, 9-21.)

Jesús comparó a sus oyentes a dos tipos de edificadores: el que edifica su personalidad y modo de vivir sobre la masa rocosa de la obediencia a Cristo, por lo que puede resistir las tormentas de la oposición y la tribulación, y el que edifica sobre la arena de la desobediencia, de forma que no le es posible mantenerse en pie cuando sobreviene la presión. (Mt 7:24-27.) En calidad de "director de obras", el apóstol Pablo también habla de edificar personalidades cristianas. (1Co 3:10-15.) En cierta ocasión Jesús dijo: "Derriben este templo, y en tres días lo levantaré". (Jn 2:19.) Los judíos pensaron que se refería al templo de Herodes y usaron estas palabras contra él en su juicio, diciendo: "Nosotros le oímos decir: 'Yo derribaré este templo que fue hecho de manos y en tres días edificaré otro, no hecho de manos'". (Mr 14:58.) Jesús hablaba en sentido figurado, refiriéndose al "templo de su cuerpo". Murió y al tercer día fue levantado. (Jn 2:21; Mt 16:21; Lu 24:7, 21, 46.) Su Padre Jehová Dios lo resucitó con otro cuerpo no hecho de manos como el templo de Jerusalén, un cuerpo espiritual hecho (edificado) por Él mismo. (Hch 2:24; 1Pe 3:18.) Este uso de 'edificar' o 'construir' aplicado al cuerpo no es único, pues el registro bíblico dice sobre la creación de Eva: "Y Jehová Dios procedió a construir de la costilla que había tomado del hombre una mujer". (Gé 2:22.)

Jesucristo predijo que en los "últimos días" la gente se dedicaría a edificar y a otras ocupaciones propias de la vida, por lo que olvidaría el significado real de los tiempos, tal como en los días de Lot, y que la destrucción les sorprendería absortos en estas actividades. (Lu 17:28-30; véanse ARQUITECTURA; FORTIFICACIONES.)

EDOM (Rojo), **EDOMITAS.** Edom era el sobrenombre que recibió Esaú, el hermano gemelo de Jacob, debido a que vendió su primogenitura por un guisado *rojo.* (Gé 36:1; 25:30-34.) Casualmente, Esaú era muy rubicundo cuando nació (Gé 25:25) y algunas de las regiones en donde él y sus descendientes se establecieron más tarde se distinguieron por su color rojizo.

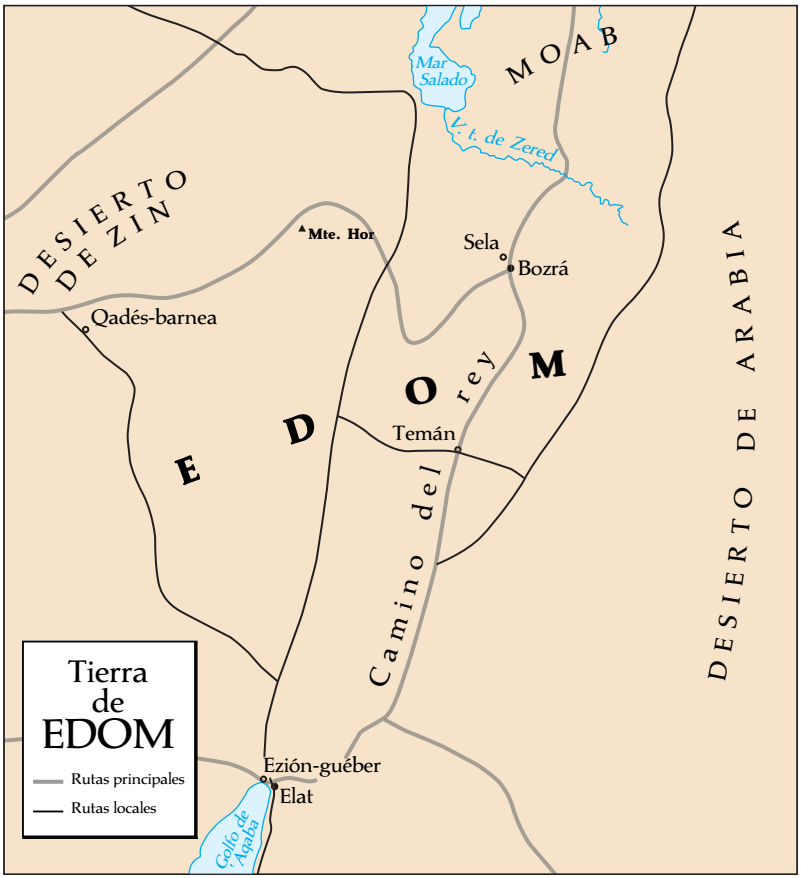
Seír y Edom. Esaú (Edom) se estableció en la tierra de Seír, en el "campo de Edom", en el transcurso de los veinte años que Jacob pasó en Harán. (Gé 32:3.) De modo que, aun antes de la muerte de su padre (Gé 35:29), parece ser que Esaú empezaba a cumplir la bendición profética de Isaac, alejándose de los terrenos fértiles cercanos a Hebrón y comenzando a 'vivir por su espada', junto con los 400 hombres que tenía a su mando. (Gé 27:39, 40; 32:6, 8.) Sin embargo, el registro bíblico indica que todavía mantuvo su residencia o un campamento base en la región de Hebrón y que no se trasladó definitivamente a la región montañosa de Seír hasta después de la muerte de su padre (1738 a. E.C.). Para aquel tiempo su familia había aumentado y tenía muchas posesiones. (Gé 36:6-8.)

La tierra de Seír había pertenecido con anterioridad a los horeos (Gé 14:6; 36:20-30), pero los hijos de Esaú desposeyeron a los jeques horeos y se apoderaron de la región. (Dt 2:12.) A partir de entonces, el territorio llegó a conocerse como la tierra de Edom, aunque todavía continuó usándose su nombre más antiguo: Seír. (Nú 24:18.)

Descripción geográfica. El territorio de Edom se extendía a lo largo de unos 160 Km., desde el valle torrencial de Zered, que hacía frontera con Moab, al N., hasta Elat (Elot), en el golfo de ʻAqaba, al S. (Dt 2:1-8, 13, 14; 1Re 9:26.) Al E., el dominio edomita debió extenderse hasta los límites del desierto de Arabia, mientras que al O., atravesaba el Arabá y llegaba hasta el desierto de Zin, abarcando las tierras altas del Négueb y extendiéndose desde el extremo SO. del mar Muerto hasta Qadés-barnea. Por consiguiente, la parte occidental de Edom llegó a ser la frontera suroriental del territorio de Judá. (Jos 15:1; compárese con Nú 34:3.)

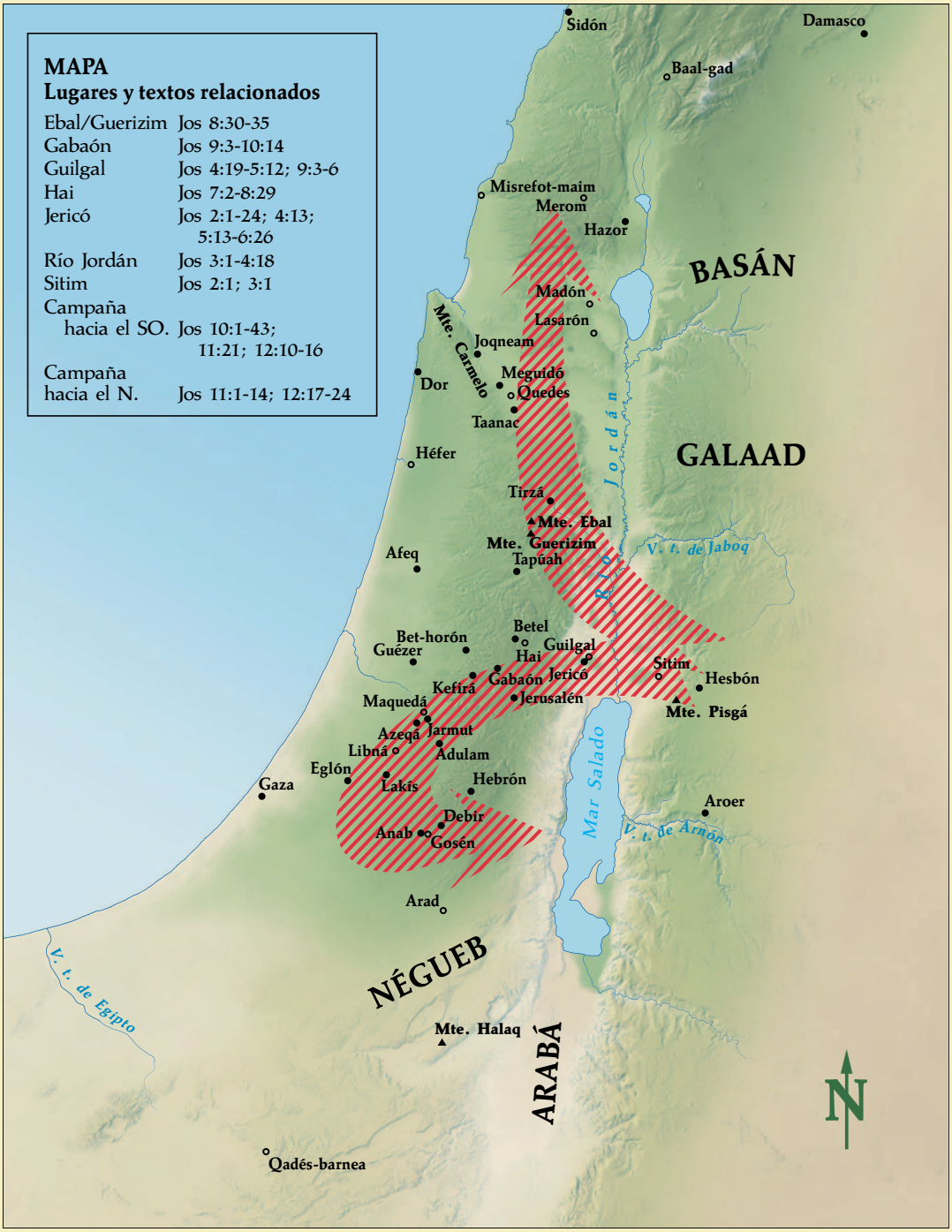
Sin embargo, la zona vital del territorio edomita debió estar situada al E. del Arabá, pues es allí, en la elevada cordillera, con cimas que superan los 1.700 m. de altitud, donde caen algunas precipitaciones. Este hecho se debe a que la tierra que está al O. del Arabá, el Négueb, es considerablemente más baja, lo que permite que algunas nubes procedentes del Mediterráneo lleguen hasta las montañas de Edom, donde descargan parte del agua que les queda. Las investigaciones arqueológicas han descubierto una cadena de antiguos poblados y fortalezas a lo largo de una estrecha lengua de tierra cultivable que se encuentra en la parte más alta de la larga altiplanicie o meseta montañosa. Estos van desapareciendo a medida que se avanza hacia el S. en dirección al golfo de ʻAqaba. En la actualidad, hay grandes olivares en Tafila, a unos 30 Km. al S. del mar Muerto (Salado), debido en gran parte al agua que fluye de ocho buenos manantiales, pues la precipitación anual es tan solo de unos 280 mm.

Aunque no abundaba la tierra fértil, esta accidentada región montañosa disponía de valiosos yacimientos de cobre y hierro; cerca de la moderna Feinan, a unos 48 Km. al S. del mar Muerto, se llevaban a cabo trabajos de minería y fundición. También hay indicios de que en un tiempo hubo en esta zona extensos pinares.



En armonía con lo antedicho, cuando Moisés envió mensajeros al rey de Edom, dijo que la posición israelita en Qadés-barnea estaba "en el extremo de [su] territorio", y cuando pidió permiso para pasar pacíficamente a través del territorio edomita, se refirió a sus campos, viñas y pozos. (Nú 20:14-17.)

Posición estratégica. Moisés solicitó permiso para que Israel viajase a través de Edom por "el camino del rey". (Nú 20:17.) Este camino, generalmente llamado "el camino real", debió ir desde el golfo de ʻAqaba hasta Damasco, en Siria, atravesando Edom por las altas mesetas que bordean el lado oriental del Arabá. En ese camino se encontraban las ciudades principales de Edom. (Gé 36:33, 2Re 14:7.) Una ruta salía del Négueb hacia el E. pasando por Maʻan, en el límite del desierto de Arabia, donde conectaba con otra ruta que [*continúa en la página 753*]


MAPA
Lugares y textos relacionados
Ebal/Guerizim Jos 8:30-35
Gabaón Jos 9:3-10:14
Guilgal Jos 4:19-5:12; 9:3-6
Hai Jos 7:2-8:29
Jericó Jos 2:1-24; 4:13; 5:13-6:26
Río Jordán Jos 3:1-4:18
Sitim Jos 2:1; 3:1
Campaña hacia el SO. Jos 10:1-43; 11:21; 12:10-16
Campaña hacia el N. Jos 11:1-14; 12:17-24
Sidón
Damasco
Baal-gad
Misrefot-maim
Merom
Hazor
BASÁN
Madón
Lasarón
Mte. Carmelo
Joqneam
Meguidó
Dor
Quedes
Taanac
Héfer
GALAAD
Río Jordán
Tirzá
Mte. Ebal
Mte. Guerizim
V. t. de Jaboq
Afeq
Tapúah
Betel
Bet-horón
Guilgal
Guézer
Hai
Sitim
Hesbón
Gabaón
Jericó
Kefirá
Jerusalén
Mte. Pisgá
Maquedá
Jarmut
Azeqá
Libná
Adulam
Mar Salado
Eglón
Hebrón
Gaza
Lakis
Aroer
Debir
V. t. de Arnón
Anab
Gosén
Arad
V. t. de Egipto
NÉGUEB
Mte. Halaq
ARABÁ
Qadés-barnea
N

Las naciones que ocupaban la tierra que Dios le dio a Israel

CUANDO Jehová le dio a Israel la tierra que le había prometido a Abrahán, la ocupaban naciones de moral degradada. La Biblia informa con franqueza que Dios decretó la destrucción de esas naciones y que designó a los israelitas para llevar a cabo su ejecución. (Dt 7:2.) Muchas personas han criticado esa decisión. Otras, en cambio, reconocen con humildad que no les concierne a los humanos imperfectos juzgar a Dios (compárese con Eze 18:29) y más bien desean comprender Sus decisiones. ¿Qué se puede aprender?

Este registro muestra con claridad que todas las personas han de rendir cuentas al Creador de la humanidad, Jehová Dios, independientemente de que profesen creer en Él o no. Indica que Dios es paciente, pero que no cierra los ojos a la maldad. (Gé 15:16.) Revela que para Jehová los padres son responsables de sus hijos menores, de modo que aquellos no pueden pensar que sus acciones solo les afectan a ellos mismos. (Dt 30:19; Jos 10:40.) También enseña que los que se vuelven de su mal proceder y adoran a Jehová pueden salvarse de la destrucción. (Jos 6:25; 9:3-10:11.)

La Biblia identifica con claridad las prácticas perversas de los habitantes de Canaán. La obra *Compendio Manual de la Biblia* (de Henry H. Halley, 1985, pág. 157) dice: "Los arqueólogos que cavan en las ruinas de las ciudades cananeas se preguntan por qué Dios no las destruyó mucho antes". La lección es obvia: Jehová no tolera la maldad indefinidamente.

Por qué se les destruyó

Degradación moral. (Le 18:3-25)

Prácticas espiritistas. (Dt 18:9-12)

Idolatría envilecedora. (Éx 23:23, 24; 34:11-16; Dt 7:1-5; 1Re 21:26)

Estelas de Tanit y Baal, con una estatua de Tanit (correspondiente a Astoret); se desenterraron en un cementerio cercano a Cartago (Túnez)

Cementerio en el que se hallaron los restos de miles de niños sacrificados a la diosa Tanit. Fueron los fenicios (cananeos) quienes llevaron al norte de África desde ultramar estos ritos religiosos asesinos. El lugar permanece como trágico monumento a la depravación de los cananeos

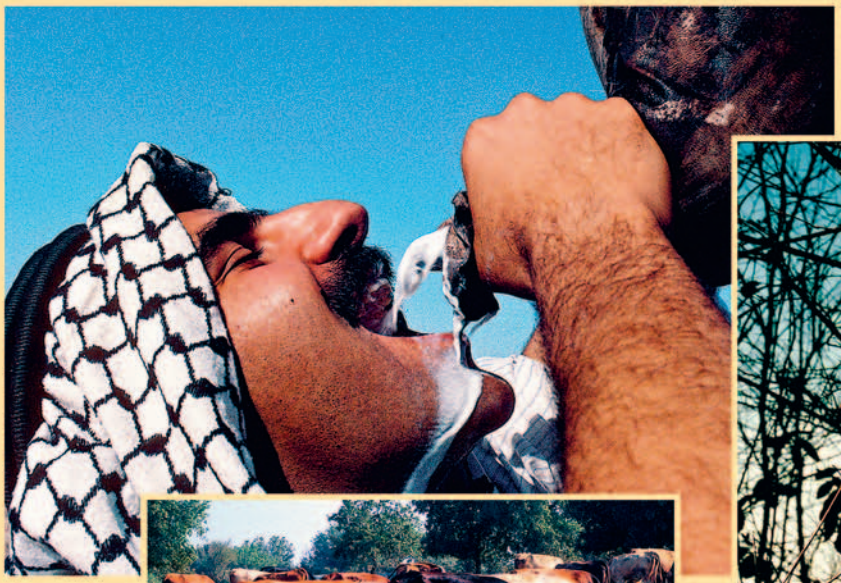
La tierra que Dios le dio a Israel

LA TIERRA que Dios le dio a Israel era sin duda una buena tierra. Cuando Moisés envió espías delante de la nación para explorar la Tierra Prometida y obtener algo de su producto, llevaron higos, granadas y un racimo de uvas tan grande, que lo tuvieron que transportar dos hombres con una barra. Aun cuando se retrajeron de temor debido a su falta de fe, informaron que la tierra 'verdaderamente manaba leche y miel'. (Nú 13:23, 27.)

Justo antes de que por fin entraran en la tierra, el vocero de Jehová aseguró al pueblo: "Jehová tu Dios va a introducirte en una buena tierra, tierra de valles torrenciales de agua, manantiales y profundidades acuosas que brotan en la llanura-valle y en la región montañosa, tierra de trigo y cebada y vides e higos y granadas, tierra de olivas de aceite y miel, [...] en la cual no te faltará nada, tierra cuyas piedras son hierro y de cuyas montañas extraerás cobre". (Dt 8:7-9.) Hoy todavía continúa produciendo en abundancia.

La belleza y el esplendor de aquella tierra de la promesa es de especial interés para nosotros. ¿Por qué? Porque las profecías mesiánicas se valen de la abundancia con la que Jehová bendijo al Israel de la antigüedad a fin de ilustrar lo que Dios hará para toda la humanidad bajo la gobernación de Jesucristo, el "Príncipe de Paz". (Isa 9:6; Sl 67:4-7; 72:16.)

Era una tierra que manaba leche...



... y que producía miel silvestre en abundancia

Era una tierra donde abundaba el agua

Hallaron que en esta tierra crecía el trigo...

... y de sus campos recogían cebada

Sus viñedos producían
una gran cantidad de uvas,
de las que se hacía vino
que regocijaba el corazón

De las granadas se obtenía
una bebida refrescante

La higuera, apreciada por su delicioso fruto,
llegó a ser símbolo de paz y prosperidad

Los olivos producían
aceite; un solo árbol
daba más que
suficiente para
una familia entera

Los jueces libran a Israel de la opresión

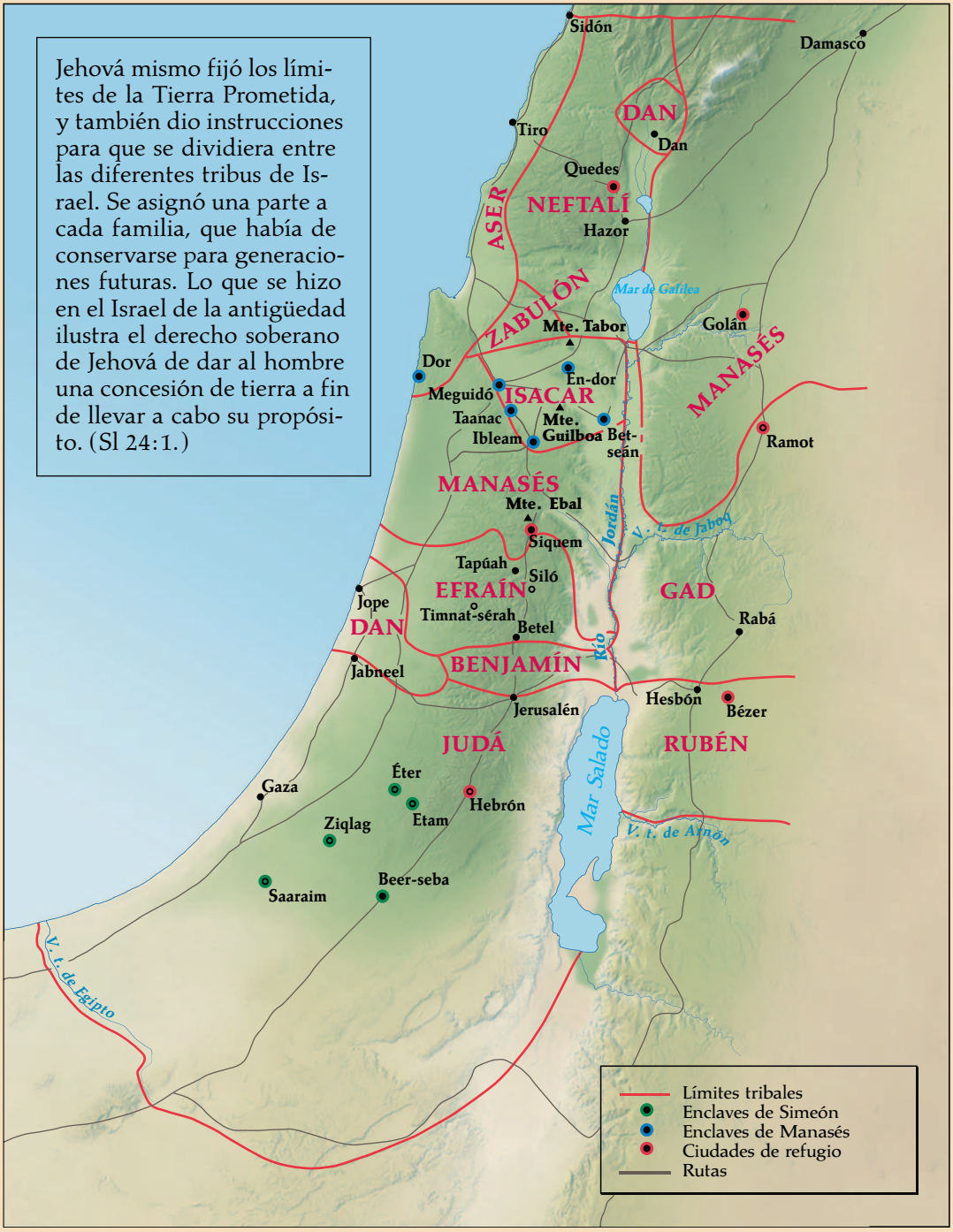
EL LIBRO de los Jueces contiene el emocionante relato de las hazañas que realizaron hombres de fe a quienes Jehová levantó para librar a Israel de la opresión. Los opresores procedían de diversos lugares, por lo que los territorios en los que actuaron los jueces no siempre fueron los mismos. Sin embargo, sin importar lo poderoso que fuera el enemigo, cuando Israel se arrepentía con humildad de sus malas prácticas y de verdad confiaba en Jehová, el juez libraba al pueblo. Este libro de la Biblia nos permite vislumbrar la liberación aún mayor que Dios suministrará para sus siervos por medio de su Hijo.

Los jueces y sus hazañas

Abdón	Jue 12:13-15
Barac	Jue 4:1-5:31
Ehúd	Jue 3:12-30
Elón	Jue 12:11, 12
Gedeón	Jue 6:1-8:35
Ibzán	Jue 12:8-10
Jaír	Jue 10:3-5
Jefté	Jue 10:6-12:7
Otniel	Jue 3:7-11
Samgar	Jue 3:31
Sansón	Jue 13:1-16:31
Tolá	Jue 10:1, 2

El territorio de las tribus de Israel

Jehová mismo fijó los límites de la Tierra Prometida, y también dio instrucciones para que se dividiera entre las diferentes tribus de Israel. Se asignó una parte a cada familia, que había de conservarse para generaciones futuras. Lo que se hizo en el Israel de la antigüedad ilustra el derecho soberano de Jehová de dar al hombre una concesión de tierra a fin de llevar a cabo su propósito. (Sl 24:1.)



La época de David

DAVID, el hijo de Jesé, sobresalió en la música, la poesía, la guerra y la política. Sin embargo, su notoriedad en las Escrituras se debe sobre todo a su relación con Jehová, quien dijo que era un 'varón agradable a su corazón'. (Hch 13:22; 1Sa 13:14.)

Cuando Dios lo escogió para que fuera el futuro rey de Israel, no era más que un pastor joven. Poco después demostró su total confianza en Jehová cuando, como se ve en el dibujo de la derecha, se enfrentó con valentía y dio muerte al gigante filisteo Goliat. No obstante, como el rey Saúl comenzó a envidiar su creciente popularidad, David se vio obligado a vivir como un fugitivo. Durante este difícil período, compuso muchos salmos fervorosos, que todavía consuelan a los lectores de la Biblia.

Una vez entronizado, tomó parte en algunos de los sucesos más sobresalientes de la historia de Israel: las fronteras se extendieron hasta los límites prometidos, se llevó el arca del pacto a Jerusalén y se trazaron los planos para edificar un glorioso templo a Jehová. Por encima de todo, sin embargo, hay que destacar la promesa del pacto que Dios hizo con él, de levantar de su linaje un gobernante permanente. (2Sa 7:12-16.) Este pacto señala a la gobernación en manos de Jesucristo que abarcará toda la Tierra. (Ro 1:3; Lu 1:32.)

MAPA
Lugares y textos relacionados

Adulam	1Sa 22:1-5
Belén	1Sa 16:1-13, 18, 19
Carmelo	1Sa 25:2-42
Elah (llanura baja)	1Sa 17:2-52
En-guedí	1Sa 24:1-22
Gat	1Sa 17:4, 52; 21:10-15; 27:2-4
Guibeah	1Sa 22:6-18
Hores	1Sa 23:15-18
Jerusalén	1Sa 17:54
Maón	1Sa 23:24-28; 25:2
Moab	1Sa 22:3, 4
Nob	1Sa 21:1-9; 22:18, 19
Parán (desierto)	1Sa 25:1
Queilá	1Sa 23:1-13
Ramá	1Sa 19:18-24; 28:3
Zif (desierto)	1Sa 23:14, 15, 19-24; 26:1-25
Ziqlag	1Sa 27:5-28:2; 30:1-8, 26; 2Sa 1:1-16

MAPA
Lugares y textos relacionados

Abel-bet-maacá	2Sa 20:14-22
Ammón	2Sa 10:1-14; 12:26-31
Baale-judá	2Sa 6:2-4
Baal-perazim	1Cr 14:8-12
Bahurim	2Sa 3:13-16; 16:5-13
Belén	1Cr 11:16-19
Gabaón	2Sa 2:12-17; 20:8-10
Gat	1Cr 18:1; 20:5-8
Gueba	2Sa 5:22-25
Guesur	2Sa 3:3; 13:37, 38
Guézer	2Sa 5:22-25
Guilboa (Mte.)	1Cr 10:1-6
Hebrón	2Sa 2:1-4, 11; 3:2-5, 12, 20-27, 32; 4:8-12; 5:1-5; 15:7-10; 1Cr 12:23-40
Jerusalén	2Sa 5:5-10, 13-16; 11:1-12:14; 15:13-17; 1Cr 15:1-17:27; 21:16-28
Lo-debar	2Sa 9:1-5
Maacá	2Sa 10:6-8
Mahanaim	2Sa 2:8-10; 17:24-29
Moab	1Cr 18:2
Rabá	2Sa 11:1, 14-25; 12:26-31
Roguelim	2Sa 19:31, 32
Teqoa	2Sa 14:1-4
Ziqlag	2Sa 1:1-16

Desierto de Judá. David consiguió escapar del rey Saúl ocultándose en cuevas y hendiduras de lugares como este

Calle de la parte antigua de Hebrón, la ciudad donde los hombres de Judá ungieron a David para que fuera rey

La Ciudad de David (al sur del monte del Templo) en la actualidad; durante treinta y tres años esta fue la capital del reino de David

El reinado de Salomón

EL REINADO de Salomón nos permite tener una vislumbre profética del futuro. Durante su mandato, Israel alcanzó el pináculo de su gloria y prosperidad. Salomón era un rey sabio y un extraordinario organizador. Construyó un templo magnífico para Jehová, varios edificios gubernamentales y un palacio real, construcciones representadas en el dibujo de abajo. Creó varios distritos administrativos, que se turnaban para suministrar a la casa real diversos alimentos sin importar la estación del año.

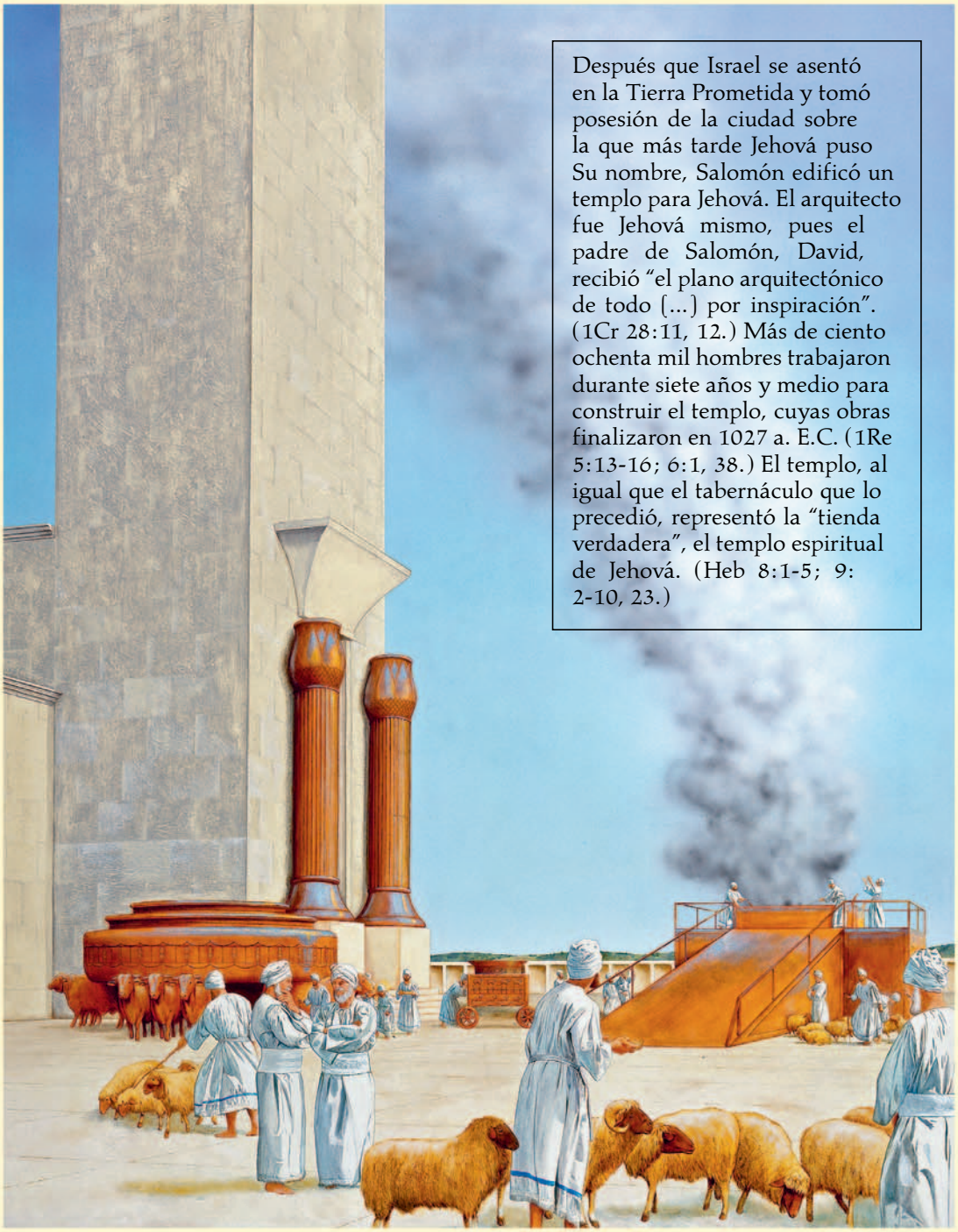
El gobierno de Salomón fue un período de verdadera paz y seguridad que prefiguró el reinado pacífico del Mesías, de quien se dice que "tendrá súbditos de mar a mar y desde el Río (Éufrates) hasta los cabos de la tierra". (Sl 72:8.)

Durante el reinado de Salomón, Judá e Israel moraron en seguridad, moraron, en un sentido figurado, cada uno debajo de su propia vid y debajo de su propia higuera (1Re 4:25)

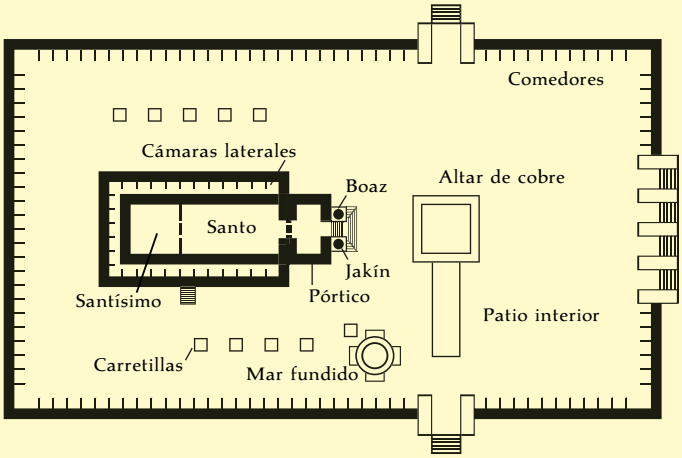
Hasta gobernantes de otras naciones fueron a escuchar su sabiduría (1Re 4:34; 10:1)

El templo de Salomón

750



Después que Israel se asentó en la Tierra Prometida y tomó posesión de la ciudad sobre la que más tarde Jehová puso Su nombre, Salomón edificó un templo para Jehová. El arquitecto fue Jehová mismo, pues el padre de Salomón, David, recibió "el plano arquitectónico de todo [...] por inspiración". (1Cr 28:11, 12.) Más de ciento ochenta mil hombres trabajaron durante siete años y medio para construir el templo, cuyas obras finalizaron en 1027 a. E.C. (1Re 5:13-16; 6:1, 38.) El templo, al igual que el tabernáculo que lo precedió, representó la "tienda verdadera", el templo espiritual de Jehová. (Heb 8:1-5; 9:2-10, 23.)



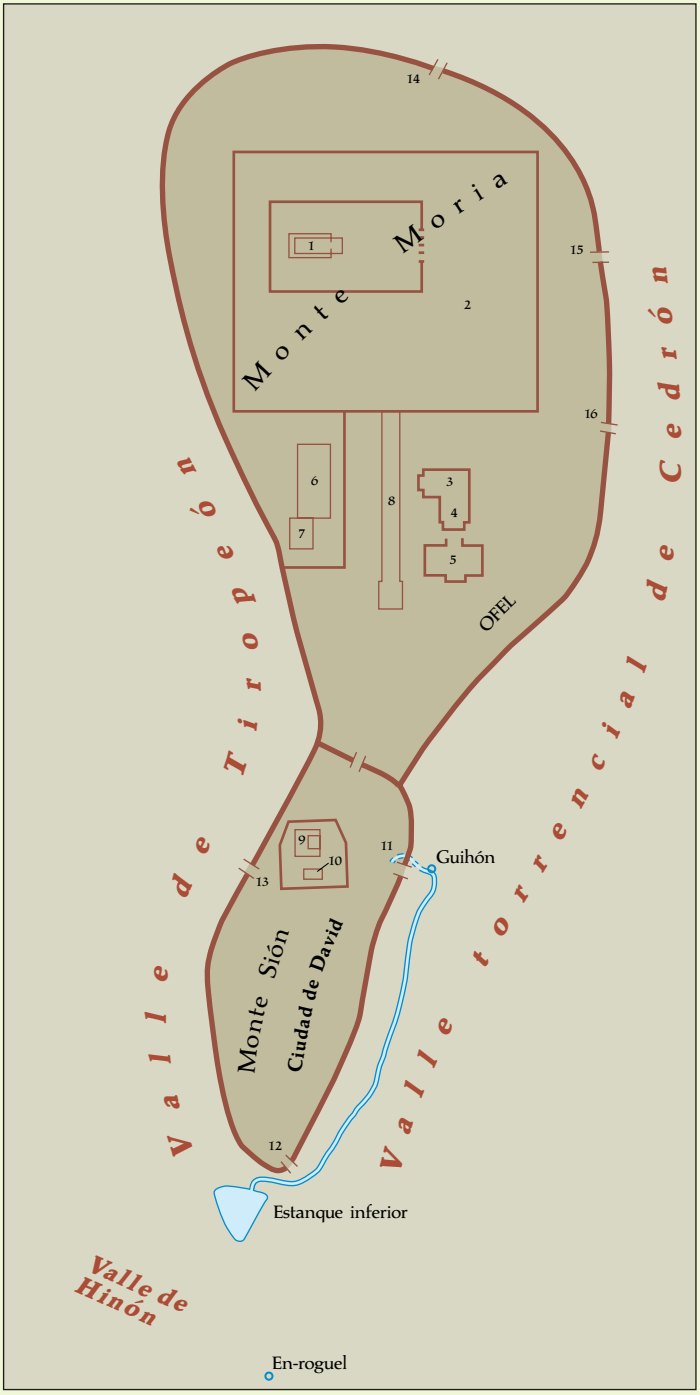
Plano (izquierda) del templo y del patio interior. Una vista interior del templo (debajo) ayuda a apreciar la belleza de esta imponente construcción. El interior de las paredes era de madera de cedro, en la que se habían tallado querubines, palmeras y flores; tanto las paredes como el techo estaban revestidos de oro y tachonados de piedras preciosas

Ciudad de Jerusalén (David y Salomón)

LA JERUSALÉN de la antigüedad fue el lugar que Jehová eligió para que estuviese su nombre. (2Cr 6:6.) Además de ser el centro de la adoración pura, también era la sede del gobierno de Israel. Se decía de los reyes que gobernaban en Jerusalén que se sentaban "sobre el trono de Jehová". (1Cr 29:23.)

El rey David arrebató la fortaleza del monte Sión a los jebuseos y la convirtió en su capital. Salomón extendió los límites de la ciudad, y durante su reinado alcanzó su máximo esplendor. En el monte Moria y sus laderas construyó un templo magnífico y un conjunto impresionante de edificios oficiales. Jerusalén era una ciudad vinculada estrechamente al nombre de Jehová.

Esto nos ayuda a entender por qué a Jerusalén se le da tanta importancia en la profecía bíblica. Es un símbolo adecuado de la parte celestial de la organización de Jehová y de su Reino mesiánico en manos de Jesucristo.



Números del mapa

1) Templo. 2) Gran patio. 3) Pórtico del Trono. 4) Pórtico de las Columnas. 5) Casa del Bosque del Líbano. 6) Palacio de Salomón. 7) Casa de la hija de Faraón. 8) Escalera que conducía al patio del templo. 9) Palacio de David. 10) Tienda del Arca. 11) Puerta del Agua. 12) Puerta de la Fuente. 13) Puerta Occidental. 14) Puerta de las Ovejas. 15) Puerta de la Inspección. 16) Puerta de los Caballos.

[*viene de la página 736*] iba de N. a S. Por estos caminos se transportaban ricas mercancías procedentes de Egipto, Arabia, Siria y Mesopotamia. El impuesto que se recaudaba por el paso de las caravanas de camellos o asnos que atravesaban los caminos probablemente contribuyó de forma considerable a la riqueza de Edom. Asimismo, es posible que los fatigados viajeros del desierto que paraban en Edom también pagaran por recibir comida y posada.

La escarpada ladera de la meseta que estaba enfrente del Arabá proveía por aquel lado una buena protección a la principal plaza fuerte edomita. El profundo cañón del valle de Zered impedía la invasión desde Moab. (Nótese, sin embargo, Am 2:1.) Al E., una serie de fortalezas protegían la parte más vulnerable, la que daba al desierto, de los ataques de los madianitas y de otras tribus nómadas. Además, las gargantas que penetran tanto en las montañas como en las mesetas presentan paredes abruptas de arenisca roja que se convierten en desfiladeros inaccesibles. Con razón la profecía de Jehová por medio de Jeremías dice que los edomitas 'residían confiados en los retiros del peñasco', y que 'tenían la altura de la colina', como un águila en su nido. (Jer 49:7, 16.)

El pueblo edomita. Como descendientes de Esaú, los edomitas eran básicamente una raza semítica, pero con una importante herencia camita. Esto se debía a que dos de las esposas de Esaú eran cananeas de origen camita (hitita y heveo), mientras que tan solo una de las esposas mencionadas en el registro era en parte semita, descendiente de Ismael, el hijo de Abrahán. (Gé 36:2, 3.) Si el nombre "horeo" significa simplemente "morador de cuevas", como algunos eruditos sostienen, es posible que Oholibamá, la esposa hevea de Esaú e hija de Anah, haya sido descendiente de los habitantes horeos de Seír. (Compárese con Gé 36:2, 20, 24, 25.) En todo caso, los edomitas, al igual que los moabitas y ammonitas, pueblos descendientes de Lot (obsérvese Da 11:41), estaban emparentados con los israelitas, y en un principio también practicaban la circuncisión. (Jer 9:25, 26; compárese con Eze 32:29.) Jehová los llamó "hermanos" de Israel, y los israelitas, que avanzaban por el desierto, debían respetar los derechos territoriales de los edomitas, ya que Jehová había concedido a los descendientes de Edom el monte Seír como posesión. (Dt 2:1-8.)

Al principio las tribus edomitas eran gobernadas por jeques, pero con el tiempo se organizaron en un reino. La línea real de sucesión indica que los reyes provenían de diferentes tribus dominadas por jeques, de modo que no se ascendía al trono por herencia familiar. (Gé 36:15-19, 31-43.) Para algunos críticos es un anacronismo o una inserción posterior que Génesis 36:31 se refiera a los gobernantes edomitas como "los reyes que reinaron en la tierra de Edom antes que reinara rey alguno sobre los hijos de Israel". Sin embargo, este no es el caso, puesto que Moisés, el escritor de Génesis, era conocedor de la clara promesa de Dios a Jacob (Israel): "Reyes saldrán de tus lomos". (Gé 35:11.) Moisés mismo predijo que Israel finalmente tendría un rey. (Dt 28:36.)

La *Septuaginta* griega contiene una añadidura en Job 42:17 que identifica a Job con Jobab, el rey edomita de Génesis 36:33. Sin embargo, Job era de la tierra de Uz, nombre de una antigua tribu aramea que también aparece en el linaje de Nacor, personaje arameo. (Job 1:1; compárese con Gé 10:23; 22:20, 21.) Es verdad que Lamentaciones 4:21 dice que Edom 'moraba en la tierra de Uz', pero este texto, escrito muchos siglos después del tiempo en que probablemente vivió Job, no equipara a Uz con Edom, sobre todo en vista de que Jeremías 25:20, 21 distingue entre "los reyes de la tierra de Uz" y Edom. El texto quizás se refiera a una extensión del dominio edomita. (Véase UZ núm. 4.)

Es posible que uno de los tres "compañeros" que visitaron y criticaron a Job en su penuria haya sido edomita, a saber, Elifaz el temanita. (Job 2:11; compárese con Gé 36:11, 34.) En Jeremías 49:7 se presenta a Temán como centro de la sabiduría edomita, tal vez debido al contacto y comunicación regular con los viajeros procedentes de Oriente.

Desde el éxodo hasta el fin de Judá. La destrucción de las fuerzas de Faraón y la liberación milagrosa de Israel en el mar Rojo tuvieron repercusiones en Edom, así como en toda la región de Canaán y en sus alrededores. (Éx 15:14, 15.) En el desierto de la península del Sinaí, la primera oposición armada a Israel procedió de los amalequitas, una tribu edomita de gran movilidad que fue fuente de disturbios para Israel durante toda su historia. (Éx 17:8-16; compárese con Gé 36:12, 16; véase AMALEQ, AMALEQUITAS.) Cuando terminaron de vagar por el desierto, Moisés solicitó respetuosamente pasar por el camino real a través de Edom, pero su petición se rechazó y el rey de Edom, de quien no se dice el nombre, reunió una poderosa fuerza para impedir cualquier intrusión israelita. (Nú 20:14-21.) Así, tras la muerte de Aarón en el monte Hor, junto al límite de Edom (Nú 20:22-29), Israel bordeó la zona de importancia vital de la nación de Edom y acampó junto al valle torrencial de Zered. A continuación se dirigió al N., y pasó a lo largo de la frontera oriental de Moab. (Nú 21:4, 10-13; Jue 11:18; compárese con Dt 2:26-29.)

La bendición poética que Moisés pronunció sobre Israel antes de su muerte dice que Jehová Dios "desde Sinaí vino", "fulguró desde Seír [Edom]" y "resplandeció desde la región montañosa de Parán". Expresiones similares aparecen en la canción de Barac y Débora, así como en la profecía de Habacuc.

(Dt 33:2; Jue 5:4, 5; Hab 3:3, 4.) Esta descripción profética parece aludir al escenario en el que Jehová se manifestó a su nación recién formada, mientras los iluminaba con rayos de luz que brillaban sobre las cumbres de las montañas.

La nación de Israel recibió el mandato de no detestar a un edomita, "pues es tu hermano". (Dt 23:7, 8.) Sin embargo, no solo la agresiva tribu de los amalequitas, sino también todo Edom siguió un proceder de oposición a Israel. Saúl libró una guerra contra ellos con éxito. (1Sa 14:47, 48.) No obstante, Saúl tenía como cabeza sobre sus pastores a un edomita, Doeg, que se convirtió en delator de David. Cuando los hombres de Saúl se retuvieron de matar a los sacerdotes de Nob, Saúl usó a Doeg para llevar a cabo tal matanza. (1Sa 21:7; 22:9-18.)

El rey David obtuvo una victoria decisiva sobre los edomitas en el valle de la Sal. (2Sa 8:13; véase SAL, VALLE DE LA.) Aunque no se especifica qué acción provocó la batalla, seguro que se debió a una agresión edomita, tal vez porque estos creyeron que las campañas de David en Siria habían dejado desprotegida la parte meridional de su reino. En 1 Crónicas 18:12 y en el encabezamiento del Salmo 60 se atribuye esta victoria sobre los edomitas a Abisai y a Joab respectivamente. Hay que decir que David era el comandante en jefe, Joab, el jefe del ejército, y Abisai, el comandante de una división que estaba bajo Joab, por lo que la victoria se atribuye a uno u otro de los responsables en función del punto de vista del escritor, como también se hace en la actualidad. De igual manera, es probable que la diferencia de cifras en estos textos se deba al punto de vista particular del narrador sobre los distintos aspectos o campañas de la guerra. (Compárese con 1Re 11:15, 16.) De todos modos, David colocó guarniciones de tropas israelitas por todo Edom, y el resto de la población edomita llegó a estar sometida a Israel. (2Sa 8:14; 1Cr 18:13.) El "yugo" de Jacob caía pesadamente sobre el cuello de Edom (Esaú). (Gé 27:40; compárese con Nú 24:18.)

Salomón se casó con mujeres edomitas (1Re 11:1), e hizo uso del control israelita de las ciudades edomitas Elot (Elat) y Ezión-guéber, situadas en la costa del mar Rojo, para fomentar su comercio marítimo. (1Re 9:26; 2Cr 8:17, 18.) La diezmada población masculina de Edom fue incapaz de liberarse del yugo israelita, a pesar de que Hadad, un fugitivo de sangre real, dirigió una especie de movimiento de resistencia. (1Re 11:14-22.)

No se puede determinar si esta situación continuó durante todo un siglo después de la conquista inicial de David. El ataque de los "hijos de Ammón, y Moab y la región montañosa de Seír [Edom]" (2Cr 20:1, 2, 10, 22) pudo haber ocurrido antes del asalto combinado de las fuerzas de Judá, Israel y Edom contra Moab. (2Re 3:5-9; véase MOAB, MOABITAS.) Por lo tanto, parece ser que Edom formó parte de estas alianzas triples, luchando primero en un lado y luego en el otro. También se dice que en cierto período del reinado de Jehosafat, Edom no tenía rey y el país era gobernado por un "comisario" que debía depender del trono de Judá. Para aquel tiempo, Judá gozaba de libre acceso al golfo de 'Aqaba y a su puerto o puertos. (1Re 22:47, 48.) Con respecto a la campaña contra Moab, la predicha inundación del valle torrencial donde estaban acampados los ejércitos aliados, pudo haber resultado de una tormenta del desierto acaecida en la meseta superior. Aun hoy día, estas tormentas pueden hacer descender torrentes de agua que se precipitan por los uadis hacia el Arabá. O puede ser que la presencia del agua se debiera a medios puramente milagrosos. (2Re 3:16-23.)

Durante el reinado de Jehoram, hijo de Jehosafat, Edom se sublevó, y consiguió liberarse del yugo de Judá y restablecer su monarquía independiente. La rebelión edomita prosiguió a pesar de la derrota que sufrieron ante las fuerzas del rey Jehoram. (2Re 8:20-22; 2Cr 21:8-10.) Durante la primera mitad del reinado de Amasías (858-830 a. E.C.), el valle de la Sal fue de nuevo el escenario de un desastre militar de Edom. Amasías tomó Sela, la principal ciudad edomita, aunque fue entrampado en la adoración de los dioses inútiles de Edom. (2Re 14:7; 2Cr 25:11-20.) Su hijo Uzías (Azarías) volvió a conquistar Elat para Judá. (2Re 14:21, 22.)

En una acción ofensiva contra Judá durante el reinado de Acaz (761-746 a. E.C.), Siria devolvió el puerto de Elat a Edom. (2Re 16:5, 6.) Libres del dominio de Judá, los edomitas se unieron a otras naciones, entre las que estaba Asiria, para hacer incursiones contra Judá. (2Cr 28:16-20; compárese con Sl 83:4-8.)

No se han hallado registros escritos de fuentes edomitas. No obstante, los registros seglares de otras naciones los mencionan. Un papiro egipcio, fechado del II milenio a. E.C., hace referencia a tribus beduinas de Edom que entraron en la región del delta en busca de pastos para su ganado. Los faraones Merneptah y Ramsés III afirmaron que habían conquistado Edom, como también hizo el monarca asirio Adad-nirari III. Posteriormente, el rey Tiglat-piléser III (contemporáneo de Acaz) se jacta de recibir tributo de "Kauš-malaku de Edom", mientras que Esar-hadón (Asarhaddón), el sucesor de Senaquerib, menciona a "Qaušgabri" como rey vasallo edomita. *(La Sabiduría del Antiguo Oriente*, edición de J. B. Pritchard, 1966, págs. 228, 238.)

Edom en la profecía. Ya durante el reinado de Uzías, los profetas Joel y Amós pronunciaron la condena segura de Jehová contra Edom, debido a su implacable violencia contra Israel y por el uso

despiadado de la espada. (Am 1:6, 11, 12.) Por su enconada oposición al pueblo que tenía un pacto con Jehová, Edom había perdido su derecho a la tierra que poseía por autorización divina. (Joe 3:19; Am 9:11, 12.) En 607 a. E.C., cuando los babilonios conquistaron Judá y Jerusalén, los edomitas sellaron su propia sentencia. El odio que sentían quedó claramente reflejado en su regocijo ante la tragedia de Judá, hasta el punto de incitar a sus devastadores. (Sl 137:7.) Fue tal su enemistad y deseo de venganza, que llegaron a entregar a los fugitivos de Judá para que los babilonios los ejecutasen. Los edomitas hablaron con jactancia contra Jehová y se unieron a otros pueblos vecinos para saquear la tierra y tomar para sí Judá e Israel, que para entonces estaban abandonados. Por ello, Jehová mandó a sus profetas Jeremías, Ezequiel y Abdías para decirle a Edom que su regocijo sería efímero y que le ocurriría lo mismo que a Judá. (Lam 4:21, 22; Eze 25:12-14; 35:1-15; 36:3-5; Abd 1-16.) Como había predicho con anterioridad el profeta Isaías, los edomitas, que blandían la espada, caerían bajo la espada de justicia y juicio de Jehová; todos, grandes y pequeños, serían aniquilados como animales dados por entero a la destrucción. (Isa 34:5-8.)

Edom tenía que quedar deshabitado para siempre al igual que Sodoma y Gomorra. (Jer 49:7-22; compárese con Isa 34:9-15.) Como merecía el odio de Jehová, sería llamado "el territorio de la iniquidad" y "la gente a quien Jehová ha denunciado hasta tiempo indefinido". (Mal 1:1-5.) En Isaías 63:1-6, Edom llega a ser símbolo de todos los enemigos enconados del pueblo que estaba en pacto con Dios. En este pasaje se dice que el Guerrero Divino, con sus prendas de vestir manchadas de sangre por haber pisado el lagar de la venganza de Dios, viene de Edom (que significa "Rojo") y de su ciudad más importante, Bozrá (quizás un juego de palabras con el término hebreo *ba·tsír*, que significa "vendimia"). (Compárese con Rev 14:14-20; 19:11-16.)

Historia posterior y desaparición de Edom. Jeremías, el profeta de Jehová, aconsejó al rey de Edom que se sometiera a Nabucodonosor, rey de Babilonia. (Jer 27:1-7.) No hay registro de lo que hicieron los edomitas a este respecto. No obstante, después de la destrucción de Jerusalén en el año 607 a. E.C. y de la marcha de los ejércitos babilonios, algunos exiliados de Judá, refugiados durante algún tiempo en Edom, regresaron a su tierra y luego huyeron a Egipto. (Jer 40:11, 12; 43:5-7.) Pronto llegó el tiempo para que Edom comenzara a beber la copa de la ira de Jehová. (Jer 25:15-17, 21.) Esto ocurrió a mediados del siglo VI a. E.C., bajo el rey babilonio Nabonido. Según C. J. Gadd, erudito en Historia y Literatura babilonias, en las tropas de Nabonido que conquistaron Edom y Temá había soldados judíos. John Lindsay escribió al respecto: "Así se cumplieron, al menos en parte, las palabras que el profeta puso en boca de Yahweh: 'Traeré mi venganza sobre Edom *por la mano de mi pueblo Israel*'. (Eze 25:14.) Tenemos también un cumplimiento parcial de las palabras de Abdías, quien dijo que los 'aliados', 'confederados', 'amigos íntimos' de Edom lo 'engañarían', 'prevalecerían contra él' y 'colocarían una red debajo de él'. En estas palabras podemos ver una referencia a los babilonios, quienes, aunque en los días de Nabucodonosor habían permitido a Edom tomar parte en la derrota de Judá, durante el mandato de Nabonido reprimieron de una vez para siempre todas sus ambiciones comerciales y mercantiles (compárese con Abd 1 y 7)". *(Palestine Exploration Quarterly*, Londres, 1976, pág. 39.)

El libro de Malaquías, escrito unos cien años después de la campaña de Nabonido contra Edom, dice que Dios ya había hecho que "sus montañas fueran un yermo desolado, y su herencia para los chacales del desierto". (Mal 1:3.) Los edomitas esperaban poder volver y reconstruir sus lugares devastados, pero no iban a conseguirlo. (Mal 1:4.)

Para el siglo IV a. E.C., los nabateos habitaban el territorio de los edomitas, que nunca pudieron regresar a su tierra. Tuvieron que quedarse en el Négueb, al S. de Judá, y se extendieron hacia el N. hasta Hebrón, por lo que, con el tiempo, la parte meridional de Judá llegó a conocerse por el nombre de Idumea. Según Josefo *(Antigüedades Judías*, libro XIII, cap. IX, sec. 1; libro XV, cap. VII, sec. 9), Juan Hircano I los subyugó en una fecha no determinada entre 130 y 120 a. E.C. y les obligó a aceptar el judaísmo. A partir de entonces, fueron integrándose en la comunidad judía y después que Roma destruyó Jerusalén en 70 E.C., dejaron de existir como pueblo. (Abd 10, 18; véase IDUMEA.)

EDREI.

1. Ciudad real de Og, el rey de Basán. (Jos 12:4; 13:12.) Tras derrotar a Sehón, el amorreo, las huestes israelitas comandadas por Moisés "subieron", es decir, avanzaron hacia el N., hasta encontrarse con la fuerza militar de Og en "la batalla de Edrei", que era, al parecer, la frontera meridional del reino de Basán. Aunque Og era el último de los gigantescos refaím y tal vez presentó un ejército impresionante, los israelitas, a quienes Jehová había dicho que no tuviesen miedo, lo aniquilaron a él, a sus hijos y a su pueblo, y tomaron posesión de su territorio. (Nú 21:33-35; Dt 3:1-10.) Más tarde, la ciudad se dio a Manasés como parte de su herencia. (Jos 13:31.) Se suele relacionar Edrei con la moderna ciudad de Der'a, situada a unos 50 Km. al ESE. del extremo meridional del mar de Galilea, cerca del Yarmuk. Entre las ruinas encontradas en el lugar se halla una ciudad subterránea que está labrada en la

roca por debajo del nivel del suelo de la ciudad, y en la que se han realizado excavaciones arqueológicas.

2. Ciudad fortificada de Neftalí. (Jos 19:32, 35, 37.) Se ha relacionado con la moderna Tell Khureibeh, a unos 7 Km. al NNO. de Hazor.

EDUCACIÓN. Desarrollo de las facultades intelectuales y morales, así como de los sentidos y fuerzas físicas. La educación se logra mediante 1) explicación y repetición; 2) disciplina y corrección administradas con amor (Pr 1:7; Heb 12:5, 6); 3) observación personal (Sl 19:1-3; Ec 1:12-14), y 4) censura y reprensión. (Sl 141:5; Pr 9:8; 17:10.)

Jehová Dios es el gran Educador e Instructor, y nadie se le puede igualar. (Job 36:22; Sl 71:17; Isa 30:20.) A su hijo terrestre, Adán, se le creó con la capacidad de hablar un idioma (Gé 2:19, 20, 23), y se le dio instrucción sobre la creación (Gé 1 y 2) y los requisitos de Dios para él. (Gé 1:28-30; 2:15-17.)

En la sociedad patriarcal. En todo el registro bíblico se responsabiliza a la familia de la educación de los hijos. En la sociedad primitiva el padre era el cabeza de la familia y también de la casa, que podía ser una comunidad de considerable tamaño, como en el caso de Abrahán. El cabeza de familia era responsable de la educación de su casa. (Gé 18:19.) La buena educación de José muestra que Isaac y Jacob siguieron el ejemplo de Abrahán y también enseñaron a sus hijos. (Gé 39:4, 6, 22; 41:40, 41.) Job, un pariente lejano de Abrahán que vivió en la tierra de Uz, mostró que estaba familiarizado con el conocimiento científico y desarrollo industrial de la época. Además, Jehová le dio una lección de historia natural. (Job 9:1, 9; caps. 28, 38–41.)

En aquel entonces en Egipto se cultivaban la astronomía, las matemáticas, la geometría, la arquitectura, las técnicas de la construcción, así como otras artes y ciencias. A Moisés lo educó su madre en la adoración de Jehová (Éx 2:7-10), pero además "fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios. De hecho, era poderoso en sus palabras y hechos". (Hch 7:22.) Aunque los israelitas habían sido esclavos en Egipto, sabían leer y escribir, y estaban en posición de enseñar a sus hijos. Antes de entrar en la Tierra Prometida, se les dijo que escribieran los mandamientos de Dios, en sentido figurado, en las jambas de las puertas de sus casas y sobre las puertas, y también que enseñaran a sus hijos la ley de Dios, tarea que realizaban, por supuesto, en la lengua hebrea. (Dt 6:6-9; compárese con Dt 27:3; Jos 8:32.)

Educación bajo la Ley antes del exilio. Los padres aún eran los principales educadores, los responsables de la educación de sus hijos. (Éx 12:26, 27; Dt 4:9; 6:7, 20, 21; 11:19-21.) Los judíos consideraron desde el mismo principio de su historia que la educación espiritual, moral y mental de los hijos era uno de los principales deberes de los padres. El padre de Sansón, Manóah, pidió la guía de Dios para educar a su hijo. (Jue 13:8.) Aunque el padre era el instructor principal, la madre también enseñaba, sobre todo animando al hijo a seguir la instrucción y disciplina que el padre le daba. (Pr 1:8; 4:1; 31:26, 27.) Los padres sabían que si los hijos recibían una buena educación en la juventud, no se apartarían de ella en años posteriores. (Pr 22:6.)

Los hijos tenían que tratar a sus padres con el máximo respeto. La vara de la autoridad paterna se empleaba con firmeza. (Pr 22:15.) La autoridad tenía que ejercerse con amor, aunque al hijo desobediente se le disciplinaba con severidad, en ocasiones haciendo uso de la vara literal. (Pr 13:24; 23:13, 14.) Podía darse muerte a un hijo que maldecía o golpeaba a sus padres. (Le 20:9; Éx 21:15.) Un hijo mayor que se hacía rebelde irremediable tenía que ser lapidado. (Dt 21:18-21.) Por ello, el quinto de los Diez Mandamientos era el primero con promesa: "Honra a tu padre y a tu madre [...] para que resulten largos tus días y te vaya bien sobre el suelo que Jehová tu Dios te da". (Dt 5:16; Ef 6:2, 3.)

La educación que daban los padres tenía que ser regular y constante: en el hogar, en el trabajo y cuando viajaban, y no debía consistir solo en hablar o disciplinar, sino en poner el ejemplo, pues la ley de Dios tenía que dirigir todas las actividades de la vida de los padres. Los viajes a Jerusalén tres veces al año proporcionaban educación geográfica y al mismo tiempo familiarizaban al hijo con la gente de otros lugares de la tierra de Israel. (Dt 16:16.)

Además de recibir educación religiosa, a los jóvenes también se les enseñaba el oficio de sus padres o cualquier otro. Bezalel y Oholiab, artesanos expertos, recibieron la ayuda del espíritu de Dios para enseñar a otros durante la construcción del tabernáculo en el desierto. (Éx 35:34.) Las jóvenes aprendían las tareas de la casa y se las enseñaba a tener profundo respeto a sus futuros esposos, según el ejemplo que Sara había puesto. (Gé 18:12; 1Pe 3:5, 6.) Eran muchos los talentos, habilidades y responsabilidades de una buena esposa, como se muestra en el capítulo 31 de Proverbios.

Al parecer, tanto el hombre como la mujer recibían educación musical. Algunas mujeres tocaban instrumentos y cantaban. (1Sa 18:6, 7.) Hubo levitas varones que fueron compositores, poetas, músicos y cantantes. (Sl 87, encab.; 88, encab.; 1Cr 25.)

Dios separó a toda la tribu de Leví para que diese educación religiosa al pueblo. En el año 1512 a. E.C. dio comienzo el sacerdocio, una de cuyas principales funciones era la educación del pueblo en la ley de Dios. En su calidad de mediador, el levita Moisés también fue un instructor del pueblo en la ley de Dios (Éx 18:16, 20; 24:12), y los sacerdotes, junto con los levitas que no eran sacerdotes, tenían que asegurarse de que el pueblo entendiera todas

las disposiciones que Jehová había hablado por medio de Moisés. (Le 10:11; 14:57; Dt 17:10, 11; 2Cr 15:3; 35:3.) Los levitas debían leer la Ley al pueblo. Esta lectura se hacía en público durante la fiesta de las cabañas en el año sabático, y no había ninguna discriminación en función de la edad ni del sexo, sino que todo el pueblo, jóvenes y mayores, así como el residente forastero, se reunía para oír la lectura. (Dt 31:9-13.) En el tercer año de su reinado, el rey Jehosafat inició una campaña de enseñanza en Judá, de modo que envió príncipes, sacerdotes y levitas que siguieron un circuito por todo Judá para instruir al pueblo en la ley de Dios. (2Cr 17:9.)

Una parte considerable de las Escrituras Hebreas son composiciones poéticas, lo que, desde un punto de vista educativo, cumple una función mnemotécnica. La poesía hebrea no se distinguía por la rima, sino por el paralelismo o ritmo de las ideas. También se utilizaban metáforas intensas basadas en la creación natural, en cosas que todo el mundo conocía, incluso los niños. Se empleaban asimismo poemas acrósticos, en los que la primera letra de cada verso seguía el orden alfabético. (Sl 25, 34, 37, 111, 112, 119; Pr 31:10-31; Lam 1–4.) A veces varios versículos empezaban con la misma letra; por ejemplo, en el Salmo 119, ocho versos empiezan con la letra hebrea *'á·lef*, ocho con la *behth* y así sucesivamente, hasta alcanzar un total de 176 versos para las 22 letras del alfabeto hebreo.

Después de la restauración. Después del regreso de Babilonia y la reconstrucción del templo, la necesidad primordial era educar al pueblo en la adoración verdadera. El escriba Esdras era un hombre educado y un hábil copista de las Escrituras. (Esd 7:1, 6.) Compiló muchos registros, hizo copias de los manuscritos y participó en la recopilación del canon de las Escrituras Hebreas. También puso en marcha un programa de educación general del pueblo en la ley de Dios, y de este modo cumplió con su deber de sacerdote levita. (Esd 7:11, 12, 25.) Organizó a los sacerdotes y levitas que habían regresado de Babilonia, con el fin de restaurar la adoración verdadera entre los israelitas repatriados y sus hijos. (Ne 8:4-9.) Los copistas hebreos, o escribas (soferim), eran hombres educados en la Ley, y aunque no todos eran levitas, desempeñaron un papel importante en la instrucción del pueblo. No obstante, con el transcurso del tiempo introdujeron muchas tradiciones y corrompieron la verdadera enseñanza de la Palabra de Dios. (Véase ESCRIBA, ESCRIBANO.)

Educación en el siglo I E.C. Los padres continuaron siendo los responsables de la educación de los hijos, sobre todo en sus edades más tempranas. (2Ti 1:5; 3:14, 15.) Leemos que Jesús fue criado en Nazaret por su padre adoptivo y por su madre, y que siguió creciendo, desarrollándose y llenándose de sabiduría. A la edad de doce años dejó asombrados a los maestros del templo por su entendimiento y sus respuestas. (Lu 2:41, 46-52.) Los escribas siguieron siendo los principales educadores, tanto en público como en las escuelas que se habían abierto en las sinagogas. (Véase SINAGOGA.) Además de la Ley y las enseñanzas rabínicas que se le habían añadido, se enseñaban también ciencias físicas. Se requería asimismo que los padres enseñaran un oficio a sus hijos.

Jesús fue el maestro por excelencia. Incluso sus contemporáneos lo reconocieron como un maestro de excepcional influencia y popularidad. Sus discípulos solían llamarle "Rabí", que significa "Maestro" o "Instructor". (Mr 9:5; véase RABÍ.) Hasta sus opositores reconocían a veces la superioridad de su enseñanza. En una ocasión, cuando se preguntó a unos oficiales que los fariseos habían enviado para detenerle por qué habían vuelto con las manos vacías, respondieron: "Jamás ha hablado otro hombre así". (Jn 7:46; Lu 20:39, 40; Mr 12:32, 34.)

Ante todo, Jesús dijo que no hablaba de su propia iniciativa, sino que venía en el nombre de su Padre y hablaba las cosas que había aprendido de Él. (Jn 5:19, 30, 43; 6:38; 10:25.) Tenía una relación íntima con Jehová Dios, pues era su Hijo unigénito celestial, por lo que nadie estaba en mejor posición que él para hablar de las cualidades, obras y propósitos de su Padre. (Mt 11:27.) También se dio en él otro requisito de un buen maestro, requisito que sigue en importancia al anterior: amar a quienes se enseña. (Mr 10:21; Jn 13:1, 34; 15:9, 12.) Pocos maestros han amado tanto a sus discípulos que hayan estado dispuestos a dar su vida por ellos como hizo Jesús. (Jn 15:13.) Comprendía lo que había en la mente de sus oyentes y tenía un profundo discernimiento. (Jn 2:25; Lu 6:8.) No enseñaba movido por algún interés egoísta, pues era un hombre sin pecado ni engaño. (Heb 7:26.) Tampoco enseñaba con las palabras filosóficas de los escribas, sino que hacía uso de ilustraciones basadas en asuntos cotidianos, por eso sus enseñanzas siguen siendo comprensibles en la actualidad. Las ilustraciones desempeñaron un papel fundamental en su instrucción. (Véase ILUSTRACIONES.)

La enseñanza de Jesús incluyó censura y disciplina. (Mr 8:33.) Enseñó mediante el ejemplo y la palabra, por lo que llevó a cabo personalmente una enérgica campaña de predicación y enseñanza. Su habla tenía una autoridad de la que carecían los escribas; además, el espíritu santo de Dios manifestó con claridad que su enseñanza tenía el respaldo celestial, pues podía ordenar a los demonios con autoridad y poder que salieran de aquellos a quienes poseían. (Mr 1:27; Lu 4:36.) Denunció con denuedo y sin temor a los falsos maestros que impedían que otros oyeran lo que enseñaba. (Mt 23.)

La educación y la congregación cristiana. Los discípulos de Jesús siguieron sus pisadas en la obra educativa cristiana y lograron un éxito parecido al suyo. No solo *predicaron* las buenas nuevas del reino de Dios por todas partes, sino que también *enseñaron* a los que escuchaban. (Hch 2:42.) Tal como Jesús, hablaron con denuedo y autoridad. (Hch 4:13, 19, 20; 5:29.) El espíritu de Dios les dio poder e hizo manifiesta la aprobación divina de su enseñanza. Enseñaron en el templo, en las sinagogas y de casa en casa. (Hch 5:16, 21; 13:14-16; 20:20.) Se reunieron con sus compañeros cristianos para enseñar e incitarse unos a otros al amor y a las obras excelentes. (Hch 20:7, 8; Heb 10:24, 25.)

El apóstol Pablo habló de las distintas funciones y actividades que los hombres maduros desempeñaban en la congregación, una de ellas la de ser maestros. Mostró que el propósito de todas estas actividades era la educación, con miras al reajuste de los santos, para obra ministerial, para la edificación del cuerpo de Cristo. (Ef 4:11-16.) La congregación llevaba a cabo un programa regular de educación basado en la Palabra de Dios, como se muestra en el capítulo 14 de 1 Corintios. Todos los miembros de la congregación cristiana, incluso las mujeres, deberían ser maestros, pues tenían que hacer discípulos de la gente del mundo. (Hch 18:26; Heb 5:12; Ro 12:7.) Sin embargo, dentro de la congregación se nombraba a hombres maduros para encargarse de la superintendencia, como fue el caso de Tito y Timoteo. (1Ti 2:12.) Estos tenían que estar preparados para enseñar a la congregación y corregir lo que pudiera torcerse. Debían ejercer sumo cuidado para que su enseñanza fuera exacta y saludable. (1Ti 4:16; 2Ti 4:2, 3; Tit 2:1.)

La Biblia no dice mucho sobre la educación física, si bien el apóstol Pablo da un consejo importante: "Porque el entrenamiento corporal es provechoso para poco; pero la devoción piadosa es provechosa para todas las cosas, puesto que encierra promesa de la vida de ahora y de la que ha de venir". (1Ti 4:8.) Sin embargo, anima a participar activamente en la obra de predicar y enseñar, y eso requiere actividad física. Jesús anduvo mucho, y lo mismo hicieron sus discípulos; Pablo, por ejemplo, realizó largos viajes en su ministerio, lo que en aquellos tiempos supuso tener que recorrer grandes distancias a pie.

Tampoco habla mucho la Biblia de la educación de naturaleza seglar. Dice que los cristianos no deben envolverse en filosofías humanas ni dedicar tiempo a cuestiones necias o de poco provecho. Desaconseja con firmeza el devaneo intelectual con aquellos que no creen en Dios ni en su Palabra. (1Ti 6:20, 21; 1Co 2:13; 3:18-20; Col 2:8; Tit 3:9; 1:14; 2Ti 2:16; Ro 16:17.) Los cristianos eran conscientes de que tenían la obligación divina de mantener a sus familias. Por lo general se requería un cierto nivel de educación y preparación para desempeñar una ocupación seglar. (1Ti 5:8.) Sin embargo, la historia del cristianismo primitivo muestra que su interés principal era la predicación de las "buenas nuevas" y la educación bíblica, tanto personal como de los nuevos creyentes. (1Co 9:16.) El profesor E. J. Goodspeed dice al respecto en *Christianity Goes to Press* (1940, pág. 111):

"Desde el momento en que descubrieron las posibilidades de la publicación para divulgar el evangelio por todo el mundo, los cristianos se aprovecharon de estas a cabalidad, no solo publicando nuevos libros, sino rescatando otros antiguos. Este afán de publicar nunca los ha abandonado. Es un error creer que empezó con la invención de la imprenta; esta fue una característica del espíritu cristiano desde el año 70 E.C., que cobró ímpetu a medida que se concienciaron de la gran eficacia de este método. No pudieron ahogarlo ni las invasiones bárbaras ni la edad del oscurantismo. Y todo ello es prueba de la tremenda dinámica que impulsaba toda la vida cristiana primitiva, que incentivó la divulgación plena y sin reservas del evangelio a toda la humanidad, no solo por medio de la conducta y la palabra, sino mediante las técnicas de publicación más avanzadas". (Véanse ESCUELA; TUTOR.)

EFÁ, I. Medida para áridos equivalente a diez omeres (Éx 16:36) o a la décima parte de un homer. El efá correspondía a la medida de bato para los líquidos y por lo tanto su volumen era de unos 22 l. (Eze 45:11.) En las Escrituras se usa "efá" con referencia a una cantidad de harina (Le 5:11), de cebada (Rut 2:17), de grano tostado (1Sa 17:17) y de trigo (Eze 45:13). El término se refiere también al recipiente usado para medir un efá. (Le 19:36; Am 8:5.) Zacarías 5:6-11 dice que se confinó a la mujer "Iniquidad" en un efá cubierto con una tapa circular.

EFÁ, II (posiblemente: Oscuridad).

1. Hijo de Madián y nieto de Abrahán y Quetura. (Gé 25:1, 2, 4; 1Cr 1:32, 33.) Al parecer, sus descendientes poseían grandes cantidades de camellos. (Isa 60:6.)

2. Concubina de Caleb que le dio tres hijos: Harán, Mozá y Gazez. Es posible que Gazez no haya sido hijo de Caleb, sino su nieto. (1Cr 2:46.)

3. Hijo de Jahdai de la tribu de Judá. (1Cr 2:3, 47.)

EFAI (Criatura Voladora). Netofatita (Jer 40:8) de la tribu de Judá (1Cr 2:50-54) cuyos hijos estuvieron entre los jefes de las fuerzas militares que no fueron llevados al exilio en Babilonia en 607 a. E.C. Los hijos de Efai y otros jefes de las fuerzas militares junto con sus hombres fueron a Guedalías en Mizpá, y este, a su vez, les juró que les iría bien. (Jer 40:7-9.) Al parecer, Ismael asesinó a los hijos de Efai cuando dio muerte a Guedalías. (Jer 41:3.)

ÉFER (Joven [de los ciervos]).

1. Segundo hijo de Madián que se menciona en la Biblia; fue nieto de Abrahán y su esposa Queturá. (Gé 25:2, 4; 1Cr 1:33.)

2. Hombre de la tribu de Judá; tercer hijo de Ezrá que se menciona en la Biblia. (1Cr 4:1, 17.)

3. Uno de los siete cabezas de la media tribu de Manasés, de quienes se dice que eran hombres valientes, poderosos. Sus descendientes no fueron fieles a Dios, por lo que permitió que el rey de Asiria los llevase al destierro. (1Cr 5:23-26.)

EFES-DAMIM. Lugar situado entre Socoh y Azeqá donde acamparon los filisteos y de donde salió Goliat para mofarse de las líneas de batalla de Israel. (1Sa 17:1, 4-10.) Parece ser que Efes-damim es el mismo lugar que el Pas-damim mencionado en 1 Crónicas 11:13; sin embargo, en la actualidad se desconoce su ubicación.

EFESIOS, CARTA A LOS. Libro de las Escrituras Griegas Cristianas escrito por el apóstol Pablo hacia 60-61 E.C. cuando estuvo preso en Roma. (Ef 1:1; 3:1; 4:1; 6:20.) Tíquico llevó esta carta a la congregación de Éfeso (Ef 6:21, 22), junto con la que Pablo dirigió a los colosenses. (Col 4:7-9.) Como estas dos cartas se escribieron más o menos al mismo tiempo, se dan en ellas varias similitudes. Según Charles Smith Lewis, "de los ciento cincuenta y cinco versículos de Ef[esios], setenta y ocho están también en Col[osenses] con algunas diferencias". *(The International Standard Bible Encyclopaedia,* edición de J. Orr, 1960, vol. 2, pág. 959.) Es probable que las condiciones existentes en Colosas se asemejaran a las de Éfeso, por lo que a Pablo le pareció bien dar el mismo tipo de consejo.

Por qué fue apropiada para los cristianos efesios. El Papiro de Chester Beatty (P^{46}) y las lecturas originales del Manuscrito Vaticano núm. 1209 y del Sinaítico omiten las palabras "en Éfeso" en el versículo 1 del capítulo 1. Sin embargo, estas palabras se hallan en otros manuscritos, así como en todas las versiones antiguas. Por otra parte, los escritores primitivos de la Iglesia la aceptaron como la carta a los Efesios. Aunque se ha dicho que esta es la carta que se envió a Laodicea (Col 4:16), debe tenerse en cuenta que ningún manuscrito antiguo contiene las palabras "a Laodicea", y todos los que hacen referencia a una ciudad mencionan Éfeso.

Consejo en cuanto al materialismo. Además,

PUNTOS SOBRESALIENTES DE EFESIOS

Esta carta enfoca la atención en una administración que resulta en paz y unidad con Dios mediante Jesucristo

Pablo escribió esta carta a la congregación de Éfeso, ciudad portuaria de la costa O. de Asia Menor, mientras estaba preso en Roma

El propósito de Dios de conseguir paz y unidad mediante Jesucristo

Como expresión de su gran bondad amorosa, Dios predeterminó adoptar como hijos mediante Jesucristo a algunos seres humanos (1:1-7)

Dios se propuso una administración (una forma de manejar los asuntos de su casa) por medio de la cual reuniría con Él, mediante Cristo, a los escogidos para estar en los cielos y a los que vivirían en la Tierra (1:8-14)

Pablo ora para que los efesios puedan entender a cabalidad y apreciar la maravillosa provisión que Dios hizo para ellos mediante Cristo (1:15-23; 3:14-21)

Aquellos que reciben asignaciones elevadas en relación con Cristo estaban antes muertos en pecado; su salvación es un don de Dios, no un pago por las obras (2:1-10)

Por medio de Cristo se abolió la Ley y se colocó la base para que los judíos y los gentiles llegaran a ser un solo pueblo, miembros de la casa de Dios, un templo en el que Dios habitara en espíritu (2:11–3:7)

Los tratos de Dios con la congregación revelan, aun a los que están en lugares celestiales, la diversidad de su sabiduría (3:8-13)

Factores unificantes que Dios ha provisto: un cuerpo espiritual que compone la congregación, un solo espíritu, una esperanza, un Señor Jesucristo, un bautismo, un Dios y Padre (4:1-6)

Dádivas en hombres provistas por Cristo ayudan a todos a alcanzar la unidad en la fe; bajo su jefatura, todo el cuerpo funciona armoniosamente porque habla la verdad y manifiesta amor (4:7-16)

Pónganse la nueva personalidad, según la enseñanza y ejemplo de Cristo

Cristo es el ejemplo que debe seguirse, no las naciones; para ello se requiere una nueva personalidad (4:17-32)

Imiten a Dios; manifiesten la misma clase de amor que tuvo Cristo (5:1, 2)

Eviten el habla y la conducta inmorales; anden como hijos de la luz (5:3-14)

Cómprense tiempo; úsenlo para alabar a Jehová (5:15-20)

Con profundo respeto a Cristo, manifiesten la debida sujeción a esposos, padres y amos; muestren amorosa consideración a los que están a su cargo (5:21–6:9)

Cíñanse toda la armadura espiritual para que estén firmes ante las artimañas del Diablo

Tenemos una lucha contra fuerzas espirituales inicuas; la ayuda divina puede permitirnos resistir a estos enemigos de la paz y la unidad (6:10-13)

La armadura espiritual que proviene de Dios da protección completa; úsenla bien y oren en toda ocasión, incluyendo en sus súplicas a los santos (6:14-24)

un examen del contenido de la carta a los Efesios indica que Pablo tenía presente a los cristianos de Éfeso: su contenido era especialmente oportuno en vista de las circunstancias de aquella ciudad, la más importante de la provincia romana de Asia. Por ejemplo, Éfeso era conocida como una ciudad muy rica, por lo que sus habitantes considerarían las riquezas mundanas como lo más importante. Por este motivo, Pablo recalca en su carta cuáles son las verdaderas riquezas: "Las riquezas de su bondad inmerecida", "las gloriosas riquezas" que Dios guarda como herencia para los santos, "las riquezas sobrepujantes de su bondad inmerecida", "las riquezas insondables del Cristo" y "las riquezas de [la] gloria [de Dios]". (Ef 1:7, 18; 2:7; 3:8, 16.) Así ayudó a los cristianos de Éfeso a tener un punto de vista apropiado sobre las riquezas.

Contra la inmoralidad. Éfeso también era una ciudad famosa por su libertinaje, conducta relajada y total inmoralidad. Por consiguiente, el apóstol Pablo declara sin ambages que tales prácticas son características de la vieja personalidad y que los cristianos debían quitársela y ponerse "la nueva personalidad". Debido a la conducta moral relajada de Éfeso, parece lógico pensar que habría muchas conversaciones entre los ciudadanos sobre vicios sexuales, no para condenarlos, sino a fin de recrearse en ellos; sin embargo, Pablo aconsejó a los cristianos que no fueran como aquellas personas, recreándose en el bromear obsceno y el tema de la fornicación. (Ef 4:20-24; 5:3-5.)

Contraste de templos. La ilustración de Pablo sobre el templo espiritual de Dios también fue muy apropiada para la congregación cristiana que vivía a la sombra del imponente templo pagano de Ártemis, considerado como una de las siete maravillas del mundo antiguo. Mientras que "todo el distrito de Asia y la tierra habitada" rendía adoración a Ártemis y tenía en alta estima el templo de Éfeso, los cristianos ungidos constituían "un templo santo", en el que Dios moraba en espíritu. (Hch 19:27; Ef 2:21.)

El hecho de que el templo de Ártemis fuese un santuario llevó al aumento de la delincuencia en Éfeso. Este fenómeno se debió a que existía una zona alrededor de sus muros donde no se permitía detener a nadie por delito alguno. Como resultado, alrededor del templo creció una población de ladrones, asesinos y maleantes en general. Por este motivo, las palabras de Pablo en cuanto al robo, la amargura maliciosa, la gritería y el habla injuriosa no estaban fuera de lugar. (Ef 4:25-32.)

Contra la práctica del demonismo. Éfeso era el centro de todo tipo de demonismo. Se conocía la ciudad en todo el mundo por sus muchas formas de magia. Debido a esta singular actividad demoniaca en Éfeso, y sin duda para contrarrestar la influencia de la magia y la hechicería y para ayudar a los efesios de corazón recto a librarse de las prácticas demoniacas, Pablo realizó milagros mediante el espíritu de Dios, como expulsar espíritus inicuos. (Hch 19:11, 12.)

La siguiente cita pone de relieve lo saturada que estaba Éfeso de magia y lo apropiado que fue el consejo de Pablo en cuanto a luchar contra los espíritus inicuos:

"Las letras efesias" eran famosas en todo el mundo. "Parece que consistían en ciertas combinaciones de letras o palabras que, pronunciadas con determinadas entonaciones de la voz, servían supuestamente para expulsar enfermedades o espíritus malignos; o *amuletos* o talismanes que protegían de espíritus malignos o del peligro cuando se escribían en pergamino y se llevaban encima." *(Notes, Explanatory and Practical, on the Acts of the Apostles,* de A. Barnes, 1858, pág. 264.) Así, Plutarco dice: "Los magos ordenan a los endemoniados recitar y enumerar para sí las letras efesias". *(Obras morales y de costumbres* [*Moralia*], "Charlas de sobremesa", VII, 5, 4[706 E].)

Las inscripciones descubiertas en las ruinas de Éfeso indican que los efesios se hallaban en gran oscuridad mental, y ayudan a entender por qué el apóstol Pablo les escribió a los cristianos de aquella ciudad: "Ya no sigan ustedes andando tal como las naciones también andan en la inutilidad de su mente, mientras mentalmente se hallan en oscuridad". (Ef 4:17, 18.) De las inscripciones que se han hallado en muros y edificios se deduce que las supersticiones, la adivinación y los agüeros ejercían mucha influencia en el populacho.

Debido a la predicación de Pablo, a las obras milagrosas que realizó y al fracaso de los exorcistas judíos, un buen número de efesios se hicieron cristianos. Muchas de estas personas se habían entregado a algunas formas de magia, pues el relato de la Biblia dice: "Buen número de los que habían practicado artes mágicas juntaron sus libros y los quemaron delante de todos. Y calcularon en conjunto los precios de ellos y hallaron que valían cincuenta mil piezas de plata [si eran denarios, 37.200 dólares (E.U.A.)]". (Hch 19:19.) En vista de lo extendida que estaba la magia y otras formas de demonismo, era muy oportuno que Pablo aconsejara a los cristianos efesios que lucharan contra las fuerzas espirituales inicuas poniéndose "la armadura completa que proviene de Dios". Seguro que los demonios hostigaron a algunos de los que dejaron de practicar la magia, de modo que el consejo de Pablo debió servirles de ayuda para resistir a los espíritus inicuos. Debe notarse que una de las primeras cosas que hicieron aquellos cristianos primitivos fue destruir los libros relacionados con el demonismo, de modo que todos aquellos que en la actualidad deseen

librarse de la influencia u hostigamiento de los demonios deberían seguir su ejemplo. (Ef 6:11, 12.)

El cometido de Cristo. Debido a la gloriosa esperanza que se había puesto delante de los cristianos efesios como coherederos de Cristo, fue muy apropiado que Pablo les escribiera que su Señor había sido levantado "muy por encima de todo gobierno y autoridad y poder y señorío, y de todo nombre que se nombra, no solo en este sistema de cosas, sino también en el que ha de venir". (Ef 1:21.) En esta carta Pablo describe con toda grandiosidad la posición ensalzada de Jesucristo y el don de la bondad inmerecida de Dios al tratar con amor, sabiduría y misericordia a aquellos que llegan a estar en unidad. Los detalles sobre cómo se unificarán bajo Cristo todas las cosas que están en el cielo y sobre la tierra, y sobre que se traería a la congregación a judíos y a gentiles como si fueran "un solo hombre nuevo", suponen la explicación más extensa del "secreto sagrado" de Dios que se halla en la Biblia y que se revela en las buenas nuevas acerca del Cristo. (Ef 2:15.)

ÉFESO. Centro religioso y comercial de la antigüedad, rico e importante, situado en la costa occidental de Asia Menor, casi enfrente de la isla de Samos. Éfeso estaba edificada en las laderas y al pie de varias colinas, las principales de las cuales eran el monte Pion y el monte Koressos. Este puerto se encontraba en la ruta comercial principal que iba de Roma al Oriente, y en él confluían también las rutas comerciales terrestres de Asia Menor debido a su proximidad a la desembocadura del río Caistro y las cuencas de los ríos Gediz (antiguo Hermos) y Menderes (antiguo Meandro). Había carreteras que enlazaban Éfeso con las principales ciudades del distrito de Asia.

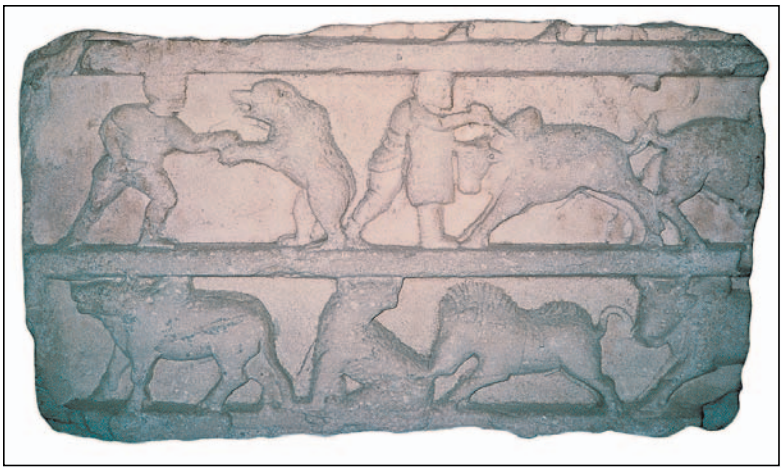
Los escritos de Plinio el Viejo, autor romano del primer siglo, y del geógrafo griego Estrabón, han dado origen a la suposición de que en un tiempo un golfo del mar Egeo llegaba hasta Éfeso, pero que poco a poco el litoral fue ganando terreno al mar, ya que en la actualidad las ruinas de la ciudad están a varios kilómetros de la costa. Sin embargo, el excavador J. T. Wood, concluyó en base a sus hallazgos que en la antigüedad Éfeso estaba situada a unos 6,5 Km. del mar Egeo. En tal caso, es posible que en el tiempo de Pablo los barcos subiesen por la desembocadura del río Caistro hasta un puerto fluvial que se mantenía navegable por medio de un dragado constante. No obstante, con el transcurso de los siglos, tanto el puerto como la desembocadura del río se han llenado del cieno depositado por el río Caistro.

Templo de Ártemis. El edificio más sobresaliente de la ciudad era el templo de Ártemis, considerado como una de las siete maravillas del mundo antiguo. El templo que existía en el siglo I E.C., cuando el apóstol Pablo visitó Éfeso, se había reedificado según el diseño de un templo jónico anterior, que según se dice fue incendiado por Eróstrato en el año 356 a. E.C.

Las excavaciones que se hicieron en ese lugar durante la última mitad del siglo XIX revelaron que el templo se erigió sobre una plataforma que medía alrededor de 73 m. de ancho por 127 m. de largo. El templo mismo tenía unos 50 m. de ancho por 105 m. de largo. Contaba con 100 columnas de mármol de unos 17 m. de altura cada una y un diámetro en la base de 1,8 m. Algunas de ellas tenían esculpidos los 6 m. inferiores. En el lugar santísimo, que medía unos 21 m. de ancho por 32 m. de largo, había un altar de unos 6 m. de lado, y detrás de él posiblemente se erigía la imagen de Ártemis.

Los fragmentos hallados permiten suponer que el templo estaba adornado con colores brillantes y esculturas. Grandes losas de mármol blanco cubrían el techo, y se dice que entre las juntas de los bloques de mármol se empleó oro en lugar de mortero.

Estadio; teatro. A unos 2 Km. al SO. del templo de Ártemis se encontraba un estadio que fue reedificado en tiempos de Nerón (54-68 E.C.). Quizás era allí donde se celebraban las competiciones atléticas y posiblemente también los combates de



Relieve que muestra a hombres luchando con fieras, tal vez en el estadio de Éfeso

gladiadores. Si Pablo hablaba literalmente cuando dijo que había peleado con bestias salvajes en Éfeso (1Co 15:32), es posible que el suceso tuviera lugar en este estadio.

El teatro donde los efesios se amotinaron instigados por Demetrio estaba a menos de 800 m. al S. del estadio, dentro de la hondonada del monte Pion. (Hch 19:23-41.) La fachada estaba decorada con columnas, hornacinas y hermosas esculturas. Tenía sesenta y seis hileras de asientos de mármol, en forma de semicírculo, con una capacidad total para unas 25.000 personas. Su acústica era excelente. Aún hoy puede oírse desde los últimos asientos una palabra pronunciada en voz baja en el escenario. (GRABADO, vol. 2, pág. 748.)

Frente al teatro había una calle ancha y pavimentada con mármol que conducía hasta el puerto. Tenía casi 500 m. de longitud y unos 11 m. de anchura. La calle estaba flanqueada por columnatas de unos 4,5 m. de ancho, detrás de las cuales había tiendas y otros edificios. Al principio y al final de la calle se habían construido dos puertas monumentales.

El ministerio de Pablo en Éfeso. Probablemente en el año 52 E.C. el apóstol Pablo se dirigió a Éfeso, la encrucijada del mundo antiguo, acompañado de Áquila y Priscila, y sin demora predicó en la sinagoga judía. Aunque se le pidió que permaneciese más tiempo, el apóstol partió de Éfeso diciendo que volvería si era la voluntad de Jehová. (Hch 18:18-21.) Áquila y Priscila permanecieron allí y conocieron a Apolos, un judío de Alejandría (Egipto) que solo sabía del bautismo de Juan, y "le expusieron con mayor exactitud el camino de Dios". (Hch 18:24-26.)

Cuando Pablo volvió a Éfeso, probablemente para el invierno de 52-53 E.C., halló a varios hombres que habían sido bautizados con el bautismo de Juan. Después de aclararles el tema del bautismo, se les bautizó de nuevo. (Hch 19:1-7.) En esta ocasión Pablo enseñó en la sinagoga judía por tres meses. Cuando surgió oposición, dirigió a los que se habían hecho creyentes a la sala de conferencias de la escuela de Tirano, donde pronunció discursos diariamente durante dos años. (Hch 19:8-10.) Además, predicó extensamente de casa en casa. (Hch 20:20, 21.)

La predicación de Pablo, apoyada por los milagros de curación y expulsión de demonios, consiguió que muchos efesios se hicieran creyentes. También impresionó mucho a la gente el vano intento de exorcizar de los siete hijos de cierto sacerdote principal judío llamado Esceva. Por otra parte, algunos que habían practicado artes mágicas quemaron públicamente sus libros, cuyo valor ascendía en total a 50.000 piezas de plata (si eran denarios, 37.200 dólares [E.U.A.]). (Hch 19:11-20.) Éfeso era tan famosa por las artes mágicas, que los escritores griegos y romanos llamaron "letras efesias" a cualquier libro o rollo de fórmulas mágicas y encantamientos.

Debido a que muchos efesios abandonaron la adoración de Ártemis, el platero Demetrio hizo notar a sus compañeros artífices que la predicación de Pablo era una amenaza para su profesión, y que también ponía en peligro la adoración a aquella diosa. Los encolerizados plateros gritaron: "¡Grande es Ártemis de los efesios!". La ciudad se sumió en un alboroto que culminó en una tumultuosa asamblea de dos horas en el teatro, cuyo aforo era de 25.000 espectadores. (Hch 19:23-41.)

Después de estos incidentes, Pablo partió de Éfeso. Más tarde, desde Mileto mandó llamar a los ancianos de la congregación de Éfeso, repasó el ministerio que había efectuado entre ellos y les dio instrucciones para que atendieran sus responsabilidades. (Hch 20:1, 17-38.) Aunque en aquella ocasión dijo que había pasado "tres años" en Éfeso, debe entenderse como un número redondo. (Hch 20:31; compárese con Hch 19:8, 10.)

Con el transcurso de los años, los cristianos de Éfeso aguantaron mucho. Sin embargo, algunos perdieron el amor que tenían al principio. (Rev 2:1-6; véanse ÁRTEMIS; DEMETRIO núm. 1; EFESIOS, CARTA A LOS.)

ÉFFATHA. Expresión semítica que significa "sé abierto". Jesús la usó cuando curó a un sordo que además tenía un impedimento en el habla. (Mr 7:32-34.)

EFLAL (posiblemente: Arbitrador). Hijo de Zabad, de la familia de Jerahmeel, y padre de Obed. Eflal era descendiente de Pérez, el hijo que Tamar le dio a Judá. Su tatarabuelo fue Jarhá, un siervo egipcio de la casa de Sesán. Este dio su hija por esposa a Jarhá. (1Cr 2:4, 5, 9, 25, 34-37.)

EFOD, I. Vestidura sacerdotal. El efod especial que debía usar el sumo sacerdote se describe con todo detalle en las instrucciones que Dios dio a Moisés. (GRABADO, vol. 1, pág. 539.) Al parecer era una especie de delantal hecho de "oro, hilo azul y lana teñida de púrpura rojiza, fibra escarlata carmesí y lino fino retorcido, obra de bordador". Constaba de dos partes, una delantera y otra trasera, que se unían por los hombros. "Sobre" el efod iba un cinturón del mismo material, quizás asegurado al mismo efod, ciñéndolo alrededor de la cintura. En las hombreras tenía dos piedras de ónice en engastes de oro, cada una de ellas grabada con los nombres de seis de los hijos de Israel. De estos engastes de oro pendía el pectoral, suspendido por unas cadenas de oro trabajadas a modo de cuerda. De los

extremos inferiores del pectoral partía un cordoncito azul que pasaba a través de los anillos de oro asegurados a la parte baja de las hombreras del efod, justo por encima del cinturón. Al parecer, el efod cubría un poco la cintura, aunque tal vez no llegase hasta las rodillas. (Éx 28:6-14, 22-28.)

El sumo sacerdote llevaba el efod sobre la vestidura azul sin mangas llamada la "vestidura sin mangas del efod", que iba sobre el traje talar. (Éx 29:5.) Este efod no se llevaba puesto siempre. Cuando era necesario inquirir de Jehová acerca de un asunto de importancia para la nación, el sumo sacerdote se colocaba el efod y el pectoral que contenía el Urim y el Tumim. (Nú 27:21; 1Sa 28:6; Esd 2:63.) En el Día de Expiación anual, después de presentar las ofrendas por el pecado y antes de hacer lo mismo con las ofrendas quemadas, el sumo sacerdote se lavaba y se cambiaba de prendas, quitándose las de color blanco inmaculado y poniéndose sus hermosas prendas, entre las que se encontraba el efod. (Le 16:23-25.)

Es muy posible que el efod que Abiatar el sacerdote se llevó del santuario de Nob al campamento de David fuese el del sumo sacerdote, puesto que Doeg había matado tanto al padre de Abiatar, el sumo sacerdote Ahimélec, como a los subsacerdotes que estaban con él. (1Sa 22:16-20; 23:6.) Además, David hizo que Abiatar le acercara este efod para inquirir de Jehová qué tipo de acción emprender. (1Sa 23:9-12; 30:7, 8.)

El efod de los subsacerdotes. Los subsacerdotes también usaban efod, aunque en las instrucciones de Jehová sobre la confección de las prendas sacerdotales solo se menciona y describe en detalle el del sumo sacerdote. En el caso de los hijos de Aarón, los subsacerdotes, solo se habla de "trajes talares", "bandas", "tocados" y "calzoncillos". (Éx 28:40-43.) No obstante, con el transcurso del tiempo los subsacerdotes empezaron a usar esta vestidura. Aunque Samuel no era subsacerdote, llevaba un efod cuando de joven ministraba a Jehová en el santuario (1Sa 2:18), al igual que los 85 sacerdotes que Doeg mató por orden del rey Saúl. (1Sa 22:18.) Puede que estos efods solo denotaran la posición sacerdotal de quienes los usaban, más bien que ser una prescripción de la Ley para su servicio oficial. Es probable que el efod de los subsacerdotes tuviese la misma forma que el del sumo sacerdote, pero estaba confeccionado con lino blanco no bordado, tal vez de calidad inferior al del efod del sumo sacerdote. La palabra hebrea para "lino" utilizada al hablar del efod que llevaba el joven Samuel y los 85 sacerdotes es *badh*, mientras que para el efod del sumo sacerdote se emplea el término *schesch*, "lino fino". (Éx 28:6; 1Sa 2:18; 22:18.)

David bailó delante de Jehová vestido con una vestidura sin mangas de tela fina y un efod de lino encima, para celebrar el gozoso acontecimiento de llevar el arca del pacto a Jerusalén a fin de colocarla en el monte Sión, cerca de su propia casa. (2Sa 6:14; 1Cr 15:27.)

El efod que hizo Gedeón. Después de haber derrotado a los madianitas, Gedeón utilizó el oro tomado como botín para hacer un efod. (Jue 8:26, 27.) Se ha presentado la objeción de que los 1.700 siclos (19,4 Kg.) de oro serían mucho más de lo que se precisaba para hacer un efod. Como posible explicación, algunos han conjeturado que Gedeón también hizo una imagen de oro; no obstante, la palabra "efod" no se refiere a una imagen. Además, Gedeón era un hombre de fe en Dios, y no se habría comportado como Jeroboán, quien más tarde condujo a las diez tribus a la adoración de las imágenes de los becerros. Él había mostrado su actitud hacia la adoración de Jehová cuando se le dio la oportunidad de iniciar una dinastía que gobernara sobre Israel y rechazó la oferta, diciendo: "Jehová es el que gobernará sobre ustedes". (Jue 8:22, 23.) De modo que lo que ocurrió tal vez fue que una gran parte del oro se usó para *pagar* las joyas y otros artículos que probablemente se emplearan en la confección del efod. El costo del efod de Gedeón muy bien pudo haber sido el valor mencionado (218.365 dólares [E.U.A.], a precios actuales), en especial si estaba adornado con piedras preciosas.

A pesar de las buenas intenciones de Gedeón de conmemorar la victoria que Jehová le había concedido a Israel y honrar a Dios, el efod "sirvió de lazo para Gedeón y para su casa", debido a que los israelitas lo adoraron y así se hicieron culpables de inmoralidad espiritual. (Jue 8:27.) No obstante, la Biblia no dice que Gedeón mismo lo adorase; al contrario, el apóstol Pablo lo menciona específicamente entre la 'gran nube' de fieles testigos de Jehová de tiempos precristianos. (Heb 11:32; 12:1.)

Uso idólatra. En los capítulos 17 y 18 del libro de Jueces se registra el caso de un efod que se utilizó en adoración idolátrica. Lo confeccionó un efraimita y fue uno de sus hijos quien lo usó en primer lugar, actuando de sacerdote delante de una imagen tallada. Más adelante, lo utilizó un descendiente levita de Moisés, quien, sin ser de la familia sacerdotal de Aarón, también hizo de sacerdote. Con el tiempo, el efod y la imagen cayeron en manos de los hombres de la tribu de Dan, para quienes este levita, y luego sus hijos, siguieron actuando de sacerdotes idólatras en la ciudad de Dan todos los días que la casa de Dios estuvo ubicada en Siló.

EFOD, II. Padre de Haniel, principal de la tribu de Manasés nombrado por orden de Jehová con objeto de dividir la tierra de Canaán en herencias. (Nú 34:16, 18, 23, 29.)

EFRAIMITAS. Véase EFRAÍN núm. 2.

EFRAÍN (Doblemente Fructífero).

1. Hijo de José y de su esposa Asenat, la hija de Potifera, el sacerdote de On. Efraín, hermano menor de Manasés, nació en Egipto antes del comienzo del hambre que duró siete años. Su padre le puso por nombre Efraín "porque, decía él [José]: 'Dios me ha hecho fructífero en la tierra de mi miseria'". (Gé 41:50-52.)

En su lecho de muerte, Jacob adoptó a sus nietos Efraín y Manasés y los consideró iguales a sus propios hijos. (Gé 48:5.) Su padre José obtuvo el derecho de primogénito, por lo que, mediante Efraín y Manasés, recibió dos partes de la herencia de Jacob. (1Cr 5:1; compárese con Gé 48:21, 22; Dt 21:17; Jos 14:4.) Al bendecir a Efraín y Manasés, el patriarca Jacob dio la preferencia a Efraín e indicó de modo profético que llegaría a ser el más grande. (Gé 48:13-20.)

Primero de las Crónicas 7:20-27 suministra una lista genealógica de los hijos de Efraín y de sus descendientes posteriores; esta lista concluye con Josué, quien condujo a los israelitas a la Tierra Prometida. Ézer y Elead, probablemente hijos de Efraín, murieron a manos de los hombres de Gat. Poco tiempo después de la muerte de estos dos hijos, Efraín llegó a ser padre de Berías.

2. El nombre de Efraín también se aplica a la tribu que descendió de él. Alrededor de un año después del éxodo de Egipto, los 40.500 guerreros de Efraín que tenían "veinte años de edad para arriba" superaban en 8.300 a los hombres físicamente capacitados de la tribu de Manasés. (Nú 1:1-3, 32-35.) Sin embargo, cuando concluyeron los cuarenta años de vagar por el desierto, Efraín tan solo registró 32.500 varones, es decir, 20.200 menos que Manasés. (Nú 26:34, 37.) No obstante, se predijo que la tribu de Efraín llegaría a ser la más importante. Cuando Moisés bendijo a los israelitas, habló de modo profético de las "decenas de millares de Efraín", pero de los "millares de Manasés". (Dt 33:17.)

En el desierto se asignó a los efraimitas y a su principal, Elisamá, que acamparan al lado O. del tabernáculo, junto con las tribus de Manasés y Benjamín. Esta división de tres tribus era la tercera en el orden de marcha. (Nú 2:18-24.)

Territorio tribal. El territorio que se asignó a la tribu de Efraín ocupaba una porción central de Palestina, al O. del Jordán. La tribu también tuvo ciudades enclavadas en el territorio de Manasés. Al N., Efraín limitaba con Manasés, y al S., con Benjamín y Dan. (Jos 16:1-9.) Aunque esta región es montañosa y ondulada, tiene un suelo rico y fértil, y en tiempos antiguos tenía muchos árboles. (Jos 17:15, 17, 18.) Dios nombró a Quemuel, un principal de la tribu, representante de Efraín para dividir la Tierra Prometida en porciones hereditarias. (Nú 34:18, 24.)

El tabernáculo se instaló en Siló, una ciudad de Efraín. (Jos 18:1.) Además de Siquem, la ciudad de refugio, se emplazaron en el territorio de Efraín otras ciudades levitas. (Jos 21:20-22; 1Cr 6:66-69.) En una de estas, Guézer, los efraimitas sometieron a los cananeos a trabajos forzados de esclavo en vez de expulsarlos. (Jos 16:10; Jue 1:29.)

Efraín desde Josué hasta David. El territorio de Efraín fue el marco donde ocurrieron numerosos acontecimientos importantes. El efraimita Josué, sucesor de Moisés, congregó a las tribus de Israel en Siquem y las exhortó a que sirvieran a Jehová fielmente. (Jos 24:1, 14, 15.) También fue en esa ciudad donde por fin se enterraron los huesos de José. Tiempo después, Josué y Eleazar, el hijo de Aarón, fueron enterrados en la región montañosa de Efraín. (Jos 24:29-33.) Más tarde, en esta misma región, el juez benjamita Ehúd reunió a los israelitas para luchar contra los moabitas. (Jue 3:26-30.) Después de la muerte de Ehúd, la profetisa Débora, desde su residencia en la región montañosa de Efraín, envió a Barac como el designado por Jehová para liberar a Israel de la opresión del rey Jabín. En la canción de victoria de Barac y Débora, Efraín es la tribu mencionada en primer lugar. (Jue 4:1-7; 5:14.) En una época posterior, Tolá, de la tribu de Isacar, juzgó a Israel durante veintitrés años mientras habitaba en Samir, en la región montañosa de Efraín. (Jue 10:1, 2.) El profeta Samuel, de la tribu de Leví, nació en Ramá, en la región montañosa de Efraín, y fue allí donde, una vez adulto, se estableció de forma permanente. (1Sa 1:1, 2, 19, 20; 7:15-17.)

El orgullo y un extremado deseo de prominencia causaron graves dificultades a los efraimitas en su relación con las otras tribus. Esta tendencia se manifestó ya en la época de los jueces. Por ejemplo, los efraimitas "trataron de armar riña" con Gedeón por no haberlos llamado antes para luchar contra Madián. No obstante, la prudencia de Gedeón evitó un enfrentamiento en aquella ocasión. (Jue 8:1-3.) Más adelante, los efraimitas se sintieron ofendidos cuando Jefté no los llamó para luchar contra los ammonitas, aunque en un principio habían rehusado ayudarle. Como consecuencia, guerrearon contra Jefté y sufrieron una derrota humillante: miles de efraimitas murieron en los vados del Jordán al ser identificados por el modo de pronunciar la contraseña, pues decían "Sibolet" en vez de "Schibolet". (Jue 12:1-6; véase también 2Cr 25:10.)

Después de la muerte del rey Saúl, hubo 20.800 hombres de Efraín entre los que fueron a Hebrón para transferirle la gobernación real a David. (1Cr 12:23, 30.)

La tribu dominante del reino norteño.

Desde que el reino se dividió durante la gobernación de Rehoboam, la tribu de Efraín, la más importante e influyente del reino norteño, se fue granjeando una mala reputación. (Os 13:1.) El primer rey, el efraimita Jeroboán, introdujo la adoración de becerros en Dan y en Betel. (1Re 11:26; 12:25-30.) Nunca se recuperaron de esta caída en la idolatría.

Siendo la tribu dominante del reino norteño, llegó a representar a todo el reino de las diez tribus. (2Cr 25:7; Jer 7:15.) Precisamente por eso, los profetas Oseas e Isaías dirigieron sus fuertes denunciaciones contra Efraín. Oseas la condenó por mezclarse con las naciones, imitar su comportamiento y servir a sus ídolos. Comparó a Efraín con una torta redonda a la que no se le dio la vuelta, horneada o hasta quemada en la parte inferior, pero cruda en su parte superior. (Os 7:8; compárese con Sl 106:35, 36; Os 4:17; 12:14.) A pesar de que las fuerzas de Efraín habían sufrido un desgaste por la acción de fuerzas extranjeras, esta tribu no se volvió a Jehová, sino que recurrió a Egipto por ayuda e hizo un pacto con Asiria. De este modo se comportó como una paloma simple a la que se atraparía en una red. (Os 7:9-12; 8:9; compárese con 2Re 17:4; Os 12:1.)

El profeta Isaías se dirigió a los 'orgullosos borrachos de Efraín'. Su independencia del reino de Judá y sus alianzas con Siria y otras naciones los afectó como un licor embriagante, pero al fin les sobrevendría el desastre. (Isa 7:1, 2, 5-9, 17; 9:9-12; 17:3; 28:1-3.)

Sin embargo, los profetas de Jehová también predijeron que cesaría el espíritu de celo y hostilidad que existía entre Efraín (el reino de diez tribus) y Judá (el reino de dos tribus). (Isa 11:13; Jer 31:6.) Judá y Efraín se unirían, y la tribu de Efraín sería restaurada al favor divino. (Jer 31:18-20; 50:19; Eze 37:16-19; Zac 10:7.)

Aunque la tribu de Efraín se ganó una mala reputación, algunos siguieron un proceder correcto. Por ejemplo, durante el reinado del rey Asá de Judá, muchos efraimitas se unieron a ese rey cuando vieron que Jehová estaba con él. (2Cr 15:9.) Más tarde, también hubo efraimitas entre los que estuvieron presentes en Jerusalén para la celebración de la Pascua en el primer año del reinado de Ezequías y después participaron en la destrucción de todo lo relacionado con la idolatría. (2Cr 30:18; 31:1.) Sin embargo, cuando Ezequías invitó a los israelitas del N. a ir para la Pascua, muchos habitantes de Efraín, Manasés y Zabulón se mofaron e insultaron a sus correos. El orgullo les impidió humillarse y bajar a Jerusalén para celebrar esta fiesta. (2Cr 30:10, 11.)

3. Ciudad por lo general considerada la Efrén que Abías, el rey de Judá, le arrebató a Jeroboam, el rey de Israel. (2Cr 13:19.) En el siglo I E.C., cuando los líderes religiosos entraron en consejo para matar a Jesús, este se retiró a Efraín, cerca del desierto, con sus discípulos. (Jn 11:53, 54.) El lugar que normalmente se sugiere como posible ubicación de esta ciudad es et-Taiyiba, a unos 6 Km. al ENE. de Betel y 3 Km. al ESE. del posible emplazamiento de Baal-hazor. (2Sa 13:23.) Según el historiador judío Josefo, el general romano Vespasiano conquistó Efraín durante su marcha contra Jerusalén. *(La Guerra de los Judíos,* libro IV, cap. IX, sec. 9.)

4. "El bosque de Efraín" era una zona situada al E. del Jordán, donde el ejército del rey David luchó contra el de su hijo rebelde Absalón. (2Sa 18:6-8.) Se desconoce el lugar que ocupaba este bosque en la tierra de Galaad, pero es probable que estuviese cerca de Mahanaim. (2Sa 17:22, 24, 26.)

EFRAÍN, PUERTA DE. Véase PUERTA, PASO DE ENTRADA.

EFRAT (Fertilidad). Contracción de Efrata.

EFRATA (Fertilidad).

1. Esposa de Caleb (Kelubai), hijo de Hezrón, de la tribu de Judá. Se casó con Caleb tras la muerte de su esposa Azubá mientras todavía estaban en cautiverio en Egipto. Efrata fue madre de Hur y bisabuela de Bezalel, el hábil artesano que desempeñó un papel tan destacado en la construcción del tabernáculo. (1Cr 2:9, 19, 50; 4:4; Éx 35:30-35.)

2. Nombre anterior de Belén o de sus alrededores. Los nombres Belén y Efrata se usan conjuntamente en varios textos. El relato de la muerte de Raquel cuenta que se la enterró "en el camino a Efrat [Efrata], es decir, Belén". (Gé 35:16, 19; 48:7.) A los familiares de Elimélec se les llama "efrateos de Belén", y fue a este lugar adonde regresó Noemí, su viuda, desde Moab. (Rut 1:2, 19.) La bendición que se pronunció sobre Boaz cuando se casó con Rut fue: "Demuestra tu mérito en Efrata y cobra renombre en Belén". (Rut 4:11.) Por último, en la profecía concerniente al nacimiento del Mesías, los nombres aparecen combinados de la siguiente forma: "Belén Efrata". (Miq 5:2.) En vista de todo lo dicho, parece ser que la referencia a Efrata que aparece en el Salmo 132:6, que tiene relación con la preocupación de David por el arca del pacto, también aplica al pueblo natal de este rey. (Véase BELÉN núm. 1.)

EFRATEO.

1. Habitante de Belén o Efrata. (Rut 1:2; 1Sa 17:12.)

2. En hebreo también se utiliza "efrateo" para referirse a un efraimita (Jue 12:5; 1Re 11:26) o a un residente en Efraín, como sucede en la genealogía de Elqaná, aunque era levita. (1Sa 1:1.) Varias versiones *(BAS, Mod, Val)* emplean el término "efrateo" en los casos referidos.

EFRÉN. Ciudad que el rey Abías de Judá conquistó cuando guerreaba contra Jeroboán, rey de Israel. (2Cr 13:19.) Debió estar situada en el territorio de la tribu de Efraín, y quizás se tratase de la Efraín mencionada en 2 Samuel 13:23 y Juan 11:54. (Véase EFRAÍN núm. 3.)

EFRÓN.

1. (De una raíz que significa: "joven [de los ciervos]".) Hitita, hijo de Zóhar, que era dueño de un campo en Macpelá, enfrente de Mamré, es decir, Hebrón. Abrahán compró a Efrón este campo y la cueva que había en él para enterrar a su esposa Sara. (Gé 23:3-20.) Pagó 400 siclos de plata (unos 880 dólares [E.U.A.]) por esta porción de terreno que serviría de sepultura familiar; no obstante, después de varias generaciones todavía se la conocía como "el campo de Efrón". (Gé 25:9; 49:29, 30; 50:13.)

2. (Lugar de Polvo.) Cordillera localizada entre Neftóah y Quiryat-jearim (Jos 15:9), en la frontera septentrional de la tribu de Judá.

3. "Efrón" aparece en 2 Crónicas 13:19 en el texto masorético, así como en la *Versión de los Setenta* griega y algunas otras traducciones. Sin embargo, una nota marginal en el texto masorético dice "Efrén". (Véase EFRÉN.)

EGIPTO, EGIPCIO. La Biblia hace referencia a Egipto y sus habitantes más de 700 veces. A Egipto por lo general se le llama Mizraim *(Mits·rá·yim)* en las Escrituras Hebreas (compárese con Gé 50:11), seguramente debido a la importancia o preponderancia de los descendientes de ese hijo de Cam en dicha región. (Gé 10:6.) En la actualidad los árabes todavía llaman a Egipto *Misr*. En algunos salmos se le denomina "la tierra de Cam". (Sl 105:23, 27; 106:21, 22.)

Límites y geografía. (MAPA, vol. 1, pág. 531.) Tanto en tiempos antiguos como modernos, Egipto ha debido su existencia al río Nilo, con su fértil valle que se extiende como una cinta verde larga y estrecha a través de las regiones desérticas y resecas del África nororiental. El Bajo Egipto comprendía la vasta región del delta, donde las aguas del Nilo se abren en abanico antes de vaciarse en el mar Mediterráneo, en un tiempo, por medio de por lo menos cinco brazos separados, y hoy, solo por dos. Desde el punto donde divergen las aguas del Nilo (en la región de El Cairo moderno) hasta la costa marítima, hay aproximadamente 160 Km. La antigua Heliópolis (la bíblica On) se halla a poca distancia al N. de El Cairo, mientras que a pocos kilómetros al S. de El Cairo está Menfis (por lo general llamada Nof en la Biblia). (Gé 46:20; Jer 46:19; Os 9:6.) Hacia el S. de Menfis empieza la región del Alto Egipto, que se extiende a lo largo de todo el valle hasta la primera catarata del Nilo, en Asuán (la antigua Siene), a una distancia de unos 960 Km. No obstante, muchos doctos creen que es más lógico referirse a la parte septentrional de esta sección como Medio Egipto. Por toda esta región (del Medio y Alto Egipto), el valle llano del Nilo raras veces supera los 20 Km. de anchura, y está bordeado por ambos lados de abruptas pendientes calizas y areniscas, que forman el límite del desierto.

Más allá de la primera catarata estaba la antigua Etiopía, por lo que se dice que Egipto llegaba "desde Migdol [lugar que por lo visto estaba al NE. de Egipto] a Siene y al límite de Etiopía". (Eze 29:10.) Aunque lo común es usar la palabra hebrea *Mits·rá·yim* para referirse a toda la tierra de Egipto, muchos doctos creen que en algunos casos representa al Bajo Egipto, y quizás al Medio Egipto, mientras que el nombre "Patrós" designa el Alto Egipto. La referencia a 'Egipto [*Mits·rá·yim*], Patrós y Cus' en Isaías 11:11 es comparable a una lista geográfica similar que aparece en una inscripción del rey asirio Esar-hadón, que enumera dentro de su imperio las regiones de "Musur, Paturisi y Kusu". *(Ancient Near Eastern Texts*, edición de J. B. Pritchard, 1974, pág. 290.)

Egipto lindaba con el mar Mediterráneo al N. y la primera catarata del Nilo y Nubia-Etiopía al S., y estaba rodeado por el desierto de Libia (parte del Sáhara) al O. y el desierto del mar Rojo al E. Por lo tanto, en su mayor parte, estaba bastante aislado de la influencia exterior y protegido de invasiones. Sin embargo, el istmo del Sinaí, situado al NE., formaba un puente con el continente asiático (1Sa 15:7; 27:8) por el que llegaban las caravanas de mercaderes (Gé 37:25), inmigrantes y, con el tiempo, ejércitos invasores. El "valle torrencial de Egipto", por lo general identificado con Wadi el-'Arish, situado en la península del Sinaí, al parecer marcaba el extremo nororiental del dominio de Egipto. (2Re 24:7.) Más allá estaba Canaán. (Jos 15:4.) En el desierto que quedaba al O. del Nilo había por lo menos cinco oasis que llegaron a formar parte del reino egipcio. El gran oasis Faiyum, a unos 72 Km. al SO. de la antigua Menfis, recibía agua del Nilo por medio de un canal.

Economía dependiente del Nilo. Aunque hoy día las regiones desérticas que bordean el valle del Nilo tienen poca o ninguna vegetación para sustentar la vida animal, hay indicios de que en tiempos antiguos había en los uadis o valles torrenciales muchos animales que los egipcios cazaban. Sin embargo, en aquel entonces la lluvia era escasa, y en la actualidad aún lo es más (la precipitación anual en El Cairo es de unos 50 mm.). Por lo tanto, la vida en Egipto dependía de las aguas del Nilo.

Las fuentes del Nilo se originan en las montañas de Etiopía y tierras cercanas. En esa zona la precipitación durante la estación de lluvias era suficiente para hacer crecer el caudal del río, lo que ocasionaba que to-

dos los años durante los meses de julio a septiembre sus riberas se inundasen en Egipto. (Compárese con Am 8:8; 9:5.) Esto no solo proveía agua para los canales de riego y cuencas, sino que también depositaba tierra de aluvión que enriquecía el suelo. Tan fértil era el valle del Nilo, y también su delta, que la región bien regada de Sodoma y Gomorra que contempló Lot se asemejó al "jardín de Jehová, como la tierra de Egipto". (Gé 13:10.) Las inundaciones del Nilo eran variables; cuando eran bajas, la producción era pobre y como resultado había hambre. (Gé 41:29-31.) La ausencia total de inundaciones provocadas por el Nilo representaba un desastre de primer orden que podía convertir al país en un yermo desolado. (Isa 19:5-7; Eze 29:10-12.)

Productos. Egipto era un país rico en agricultura, siendo sus cosechas principales la cebada, el trigo, la espelta (variedad de trigo) y el lino (que se exportaba a muchos países ya manufacturado). (Éx 9:31, 32; Pr 7:16.) Había también viñas, datileras, higueras, granados y huertos que producían una gran variedad de frutos, entre los que se contaban los pepinos, las sandías, los puerros, las cebollas y los ajos. (Gé 40:9-11; Nú 11:5; 20:5.) Según algunos doctos, la frase 'hacer el riego de la tierra con el pie' (Dt 11:10) hace referencia al uso de un tipo de noria que se accionaba con el pie, si bien también pudiera referirse al uso del pie para abrir y cerrar canales por los que fluía el agua para el riego.

Cuando azotaba el hambre en las tierras vecinas, la gente solía trasladarse al fructífero país de Egipto, como hizo Abrahán a principios del II milenio a. E.C. (Gé 12:10.) Con el tiempo Egipto se convirtió en el "granero" de una gran parte de la zona mediterránea. El barco que partió de Alejandría (Egipto), y en el que embarcó el apóstol Pablo en Mira en el siglo I E.C., transportaba cereales a Italia. (Hch 27:5, 6, 38.)

Otra exportación importante de Egipto era el papiro, planta parecida a los juncos que crecía en las numerosas marismas del delta (Éx 2:3; compárese con Job 8:11) y que se usaba para fabricar material para escribir. Sin embargo, debido a la escasez de bosques, Egipto se veía obligado a importar madera de Fenicia, sobre todo cedros de las ciudades portuarias, como Tiro, donde se valoraba mucho el lino egipcio de colores variados. (Eze 27:7.) Los templos y monumentos egipcios se construían de granito y algunas piedras más blandas, como la roca caliza, que abundaba en las colinas que flanqueaban el valle del Nilo. Las casas corrientes, e incluso los palacios, se construían de adobe (el material que se usaba para la construcción de los edificios). Las minas egipcias de las montañas situadas a lo largo del mar Rojo (así como en la península del Sinaí) producían oro y cobre, y con este último metal se hacían artículos de bronce que también se exportaban. (Gé 13:1, 2; Sl 68:31.)

La ganadería desempeñaba un papel importante en la economía egipcia; Abrahán adquirió ovejas, ganado y bestias de carga, como asnos y camellos, durante su estancia en ese país. (Gé 12:16; Éx 9:3.) Se hace mención de los caballos durante el período de la administración de José en Egipto (1737-1657 a. E.C.); por lo general se cree que procedían de Asia. (Gé 47:17; 50:9.) Puede que al principio los obtuviesen mediante transacciones comerciales o que los capturasen durante las incursiones egipcias en las tierras situadas al NE. Para el tiempo de Salomón, los caballos egipcios eran tan apreciados y su cantidad era tal, que se convirtieron en un artículo importante (junto con los carros egipcios) en el mercado mundial. (1Re 10:28, 29.)

Abundaban las aves de rapiña y las carroñeras —buitres, milanos, águilas y halcones—, así como varias aves acuáticas, entre ellas el ibis y la grulla. En el Nilo abundaban los peces (Isa 19:8), y eran comunes los hipopótamos y los cocodrilos. (Compárese con el lenguaje simbólico de Eze 29:2-5.) Las regiones desérticas estaban habitadas por chacales, lobos, hienas y leones, así como por varias clases de serpientes y otros reptiles.

Población. Los habitantes de Egipto eran camitas, seguramente descendientes de Mizraim, el hijo de Cam. (Gé 10:6.) Es posible que después de la dispersión de Babel (Gé 11:8, 9), muchos de los descendientes de Mizraim, como los ludim, los anamim, los lehabim, los naftuhim y los patrusim, emigraran al N. de África. (Gé 10:6, 13, 14.) Como se ha dicho antes, se relaciona Patrós (singular de patrusim) con el Alto Egipto, y hay cierta base para situar a los naftuhim en la región del delta.

El hecho de que el país estuviera dividido en varias secciones (llamadas más tarde nomos) desde sus tiempos más primitivos, y el que estas siguieran existiendo y formaran parte de la estructura gubernamental cuando el país se unificó bajo un gobernante principal y continuaran hasta el fin del imperio, es un indicio de que la población de Egipto debió estar compuesta de diferentes tribus familiares. Suele hablarse de 42 nomos, 20 en el Bajo Egipto y 22 en el Alto Egipto. Aunque la continua distinción que se hace en la historia egipcia entre el Alto y el Bajo Egipto quizás obedezca a razones geográficas, también puede dar cuenta de una población original dividida en tribus. Cuando el gobierno central se debilitó, el país se dividió en estas dos grandes secciones e incluso corrió el peligro de desintegrarse en numerosos reinos pequeños dentro de los diferentes nomos.

Algunas pinturas antiguas y cuerpos momificados parecen indicar que los egipcios eran de estatura

pequeña, delgados y de piel oscura, aunque no negra. No obstante, puede apreciarse una variedad considerable en estas pinturas y esculturas antiguas.

Lengua. Los eruditos modernos tienden a clasificar la lengua egipcia como "semítico-camítica". Aunque era básicamente camítica, se dice que hay muchas analogías entre su gramática y la de las lenguas semíticas, así como algunas similitudes en el vocabulario. A pesar de estas aparentes semejanzas, se reconoce que "el egipcio difiere de todas las lenguas semíticas mucho más que estas entre sí, de modo que, al menos hasta que se defina mejor su relación con las lenguas africanas, se le debe excluir del grupo semítico". (*Egyptian Grammar*, de A. Gardiner, Londres, 1957, pág. 3.) José se valió de un intérprete egipcio para hablar con sus hermanos cuando quiso esconderles su identidad. (Gé 42:23.)

Hay muchos factores que hacen extremadamente difícil llegar a conclusiones definitivas sobre el idioma primitivo utilizado en Egipto. Uno de ellos es el sistema egipcio de escritura. Las inscripciones antiguas usan signos pictográficos (representaciones de animales, pájaros, plantas u otros objetos) combinados con algunas formas geométricas, sistema de escritura que los griegos llamaron jeroglífico. Aunque algunos signos representaban sílabas, estas solo se emplearon para complementar los jeroglíficos, nunca para sustituirlos. Además, en la actualidad se desconocen los sonidos que aquellas sílabas representaban. Algunos escritos cuneiformes de mediados del II milenio a. E.C. que hablan de Egipto han aportado datos de interés. Las transcripciones griegas de nombres egipcios y de otras palabras, de aproximadamente el siglo VI E.C., y algunas transcripciones arameas de un siglo más tarde, también han ayudado a deletrear las palabras egipcias transcritas. No obstante, la reconstrucción de la fonología del antiguo egipcio aún se basa en el copto, el egipcio hablado a partir del siglo III E.C. De modo que solo se puede tener un conocimiento aproximado de la estructura original del vocabulario antiguo en su forma más primitiva, en particular anterior a la estancia israelita en Egipto. Como ejemplo, véase NO, NO-AMÓN.

Por otra parte, el conocimiento de otros idiomas camíticos africanos es muy limitado en la actualidad, por lo que es difícil determinar la relación del egipcio con estos. No se conoce ninguna inscripción de idiomas africanos no egipcios anterior a nuestra era. Los hechos apoyan el relato bíblico de la confusión de las lenguas, y parece claro que los egipcios primitivos, en tanto descendientes de Cam por medio de Mizraim, hablaban un idioma separado y distinto de las lenguas semíticas.

La escritura jeroglífica se usó sobre todo para inscripciones en monumentos y pinturas murales, en las que los símbolos se trazaban con gran detalle. Aunque continuó empleándose hasta el principio de la era común, en particular en textos religiosos, los escribas idearon una escritura menos incómoda, de formas cursivas y más simplificadas, que impresionaban con tinta sobre cuero y papiro. A este sistema se le denominó hierático. Le siguió otro todavía más fácil de escribir, llamado demótico, en especial a partir de la "dinastía XXVI" (siglos VII y VI a. E.C.). No se logró descifrar los textos egipcios hasta después del descubrimiento de la Piedra Rosetta, en el año 1799. Esta inscripción, actualmente en el Museo Británico, contiene un decreto en honor a Tolomeo V Epífanes que data del año 196 a. E.C. La escritura está en jeroglífico egipcio, demótico y griego; gracias al texto en este último idioma fue posible descifrar el egipcio.

Religión. Egipto era un país muy religioso; el politeísmo era su principal característica. Cada población y ciudad tenía su propia deidad local, que ostentaba el título de "Señor de la ciudad". Una lista hallada en la tumba de Tutmosis III contiene los nombres de unos 740 dioses. (Éx 12:12.) Era frecuente representar al dios casado con una diosa que le daba un hijo, "y los tres formaban una tríada divina o trinidad, en la que el padre, por otra parte,

Estatua que simboliza la protección de Amón a Faraón

no era siempre el principal, contentándose en ocasiones con el papel de príncipe consorte, mientras que la deidad principal de la localidad era la diosa". (*New Larousse Encyclopedia of Mythology*, 1968, pág. 10.) Cada uno de los dioses principales moraba en un templo, que no estaba abierto al público, y era adorado por los sacerdotes, que lo despertaban cada mañana con un himno, lo bañaban, lo vestían, lo "alimentaban" y le rendían otros servicios. (Contrástese con Sl 121:3, 4; Isa 40:28.) Parece ser que en el cumplimiento de ese servicio se consideraba a los sacerdotes representantes de Faraón, quien, según se creía, también era un dios vivo, el hijo del dios Ra. Estos hechos subrayan el valor que mostraron Moisés y Aarón al personarse delante de Faraón para comunicarle el decreto del Dios verdadero, y añaden significado a la respuesta desdeñosa del monarca: "¿Quién es Jehová, para que yo obedezca su voz [...]?". (Éx 5:2.)

A pesar de los muchos descubrimientos arqueológicos —templos, estatuas, pinturas religiosas y escritos—, poco se conoce acerca de las verdaderas *creencias* religiosas de los egipcios. Los textos religiosos presentan un cuadro irregular e incompleto, y por lo general omiten tanto como lo que incluyen o más. Mucho de lo que se conoce sobre la naturaleza de sus dioses y prácticas se basa en la deducción o en la información de los escritores griegos, como Heródoto y Plutarco.

Lo que se sabe es que hubo diversidad de creencias, pues las diferencias regionales, siempre presentes en la historia egipcia, resultaron en un sinfín de leyendas y mitos, a menudo contradictorios. Por ejemplo, al dios Ra se le conocía por 75 nombres y formas distintos. Al parecer, solo unas pocas de los centenares de deidades recibían adoración a nivel verdaderamente nacional. Entre las más populares estaba la trinidad o tríada de Osiris, Isis (su esposa) y Horus (su hijo). También estaban los dioses "cósmicos", encabezados por Ra, el dios-sol, y también los dioses de la Luna, del firmamento, del aire, de la Tierra, del río Nilo, etc. En Tebas (la bíblica No) el dios Amón era el más importante, y con el tiempo se le concedió el título de "rey de los dioses" con el nombre de Amón-Ra. (Jer 46:25.) Durante las fiestas (Jer 46:17), llevaban a los dioses por las calles de la ciudad. Cuando, por ejemplo, los sacerdotes llevaban el ídolo de Ra en procesión religiosa, el pueblo procuraba estar presente, esperando obtener méritos por ello. Los egipcios creían que su mera presencia era un cumplimiento de su obligación religiosa, y pensaban que Ra estaba obligado a su vez a continuar concediéndoles prosperidad. Solo acudían a él para pedir bendiciones materiales y prosperidad, nunca con relación a asuntos de índole espiritual. Hay numerosas correspondencias entre los dioses principales de Egipto y de Babilonia, aunque todo parece indicar que se originaron en Babilonia y Egipto los perpetuó. (Véase DIOSES Y DIOSAS.)

Esta adoración politeísta no benefició nada a los egipcios. Tal como observa la *Encyclopædia Britannica* (1959, vol. 8, pág. 53), "la imaginación clásica y moderna atribuye [a la religión egipcia] verdades profundas encerradas en sus misterios impresionantes. Tenían misterios, por supuesto, como los ashanti o los ibo [tribus africanas]. Sin embargo, es un error creer que estos misterios encerrasen una verdad y que hubiese una 'fe' oculta tras ellos". En realidad, la información disponible muestra que los elementos básicos de la adoración egipcia eran la magia y la superstición primitiva. (Gé 41:8.) La magia religiosa se usaba para evitar la enfermedad; el espiritismo estaba extendido, y había muchos "encantadores", "médium espiritistas" y "pronosticadores profesionales de sucesos". (Isa 19:3.) Se llevaban amuletos y 'encantamientos de la buena suerte', se escribían sortilegios en trozos de papiro y luego se ataban alrededor del cuello. (Compárese con Dt 18:10, 11.) Cuando Moisés y Aarón efectuaron hechos milagrosos por el poder divino, los sacerdotes practicantes de magia y hechiceros de la corte de Faraón dieron la impresión de repetir esos hechos mediante artes mágicas, hasta que se vieron obligados a reconocer su impotencia. (Éx 7:11, 22; 8:7, 18, 19.)

Adoración de animales. Esta adoración supersticiosa condujo a los egipcios a practicar una idolatría sumamente degradante, que incluía la adoración de animales. (Compárese con Ro 1:22, 23.) A muchos de los dioses más importantes se les solía representar con un cuerpo humano y la cabeza de un animal o pájaro. Por ejemplo, el dios Horus tenía cabeza de halcón, y Thot, de un ibis o un mono. En algunos casos se creía que el dios realmente estaba encarnado en el cuerpo del animal, como en el caso de los bueyes Apis. Al buey Apis, considerado como una encarnación del dios Osiris, se le mantenía en un templo, y cuando moría se efectuaba un funeral y un entierro complejos. La creencia de que ciertos animales, como los gatos, babuinos, cocodrilos, chacales y varias aves, eran sagrados por virtud de su relación con ciertos dioses resultó en que los egipcios momificasen centenares de miles de tales criaturas y los enterrasen en cementerios especiales.

¿Por qué dijo Moisés que los sacrificios de Israel serían "detestables a los egipcios"?

El hecho de que se veneraran tantos diferentes animales en todo Egipto fue lo que hizo que Moisés insistiese en que se le permitiese a Israel ir al desierto para hacer sus sacrificios, diciéndole a

Faraón: "Suponiendo que sacrificáramos una cosa detestable a los egipcios delante de sus ojos; ¿no nos apedrearían?". (Éx 8:26, 27.) En efecto, la mayoría de los sacrificios que Israel ofreció después habrían sido muy ofensivos para los egipcios. (Al dios-sol Ra a veces se le representaba como un becerro nacido de la vaca celestial.) Por otra parte, como se muestra en el artículo DIOSES Y DIOSAS, Jehová ejecutó juicios "en todos los dioses de Egipto" mediante las diez plagas, y los humilló en gran manera a la vez que hacía que se conociera su propio nombre por toda la tierra. (Éx 12:12.)

Durante los dos siglos que la nación de Israel permaneció en Egipto, no escapó por completo de la influencia contaminante de tal adoración falsa (Jos 24:14), lo que puede explicar las actitudes incorrectas que manifestaron muchos israelitas al comienzo del éxodo. Aunque Jehová les dijo que se deshiciesen de los "ídolos estercolizos de Egipto", no obedecieron. (Eze 20:7, 8; 23:3, 4, 8.) El que hicieran en el desierto un becerro de oro para adorarlo quizás refleje la adoración egipcia de animales que había corrompido a algunos israelitas. (Éx 32:1-8; Hch 7:39-41.) Antes de que Israel entrase en la Tierra Prometida, Jehová volvió a advertir de forma explícita que no se mezclara con su adoración el culto a representaciones animales o a cuerpos "cósmicos". (Dt 4:15-20.) Sin embargo, la adoración de animales resurgió de nuevo siglos más tarde, cuando Jeroboán hizo dos becerros de oro una vez regresó de Egipto y empezó a gobernar sobre el reino norteño de Israel. (1Re 12:2, 28, 29.) Es digno de mención que los escritos inspirados de Moisés están completamente libres de la influencia de la idolatría y superstición egipcias.

La plaga de peste que Jehová trajo sobre el ganado egipcio deshonró a su dios Apis, representado por un toro

Falta de cualidades morales y espirituales. Algunos doctos opinan que el concepto de pecado expresado en ciertos textos religiosos egipcios se debe a la influencia semítica. Sin embargo, su confesión del pecado siempre era en sentido negativo, como comenta la *Encyclopædia Britannica* (1959, vol. 8, pág. 56): "Cuando [el egipcio] confesaba, no decía 'soy culpable'; decía 'no soy culpable'. Su confesión era negativa, y el *onus probandi* [la obligación de probar] recaía en sus jueces, quienes, según los papiros funerarios, siempre daban el veredicto a su favor, o por lo menos se esperaba y se confiaba que lo hicieran". (Contrástese con Sl 51:1-5.) La religión del antiguo Egipto se basaba principalmente en ceremonias y sortilegios destinados a conseguir ciertos resultados deseados por medio del concurso de uno o más de sus numerosos dioses.

Aunque se ha afirmado que existía una forma de monoteísmo durante los reinados de los faraones Amenhotep III y Amenhotep IV (Akhenatón), cuando la adoración al dios-sol Atón llegó a ser casi exclusiva, en realidad no fue un verdadero monoteísmo. A Faraón mismo se le siguió adorando como si fuera un dios; e incluso en este período no había calidad ética en los textos religiosos egipcios, ya que los himnos al dios-sol Atón tan solo lo alababan por su calor dador de vida, pero carecían de cualquier expresión de alabanza o aprecio por cualquier cualidad espiritual o moral. Por lo tanto, cualquier alegación de que el monoteísmo de los escritos de Moisés se derivó de la influencia egipcia carece de todo fundamento.

Creencias con respecto a los muertos. En la religión egipcia se daba mucha importancia al cuidado de los muertos y a la preocupación por asegurar su bienestar y felicidad después del "cambio" o muerte. La creencia en la reencarnación o transmigración del alma fue una de las doctrinas más extendidas. Se creía que debía conservarse el cuerpo humano a fin de que el alma pudiese regresar y usarlo de vez en cuando. Los egipcios embalsamaban a sus muertos debido a esta creencia. La tumba en la que se colocaba al difunto momificado se consideraba el "hogar" del difunto. Las pirámides eran residencias colosales para los regios difuntos. Las necesidades y lujos de la vida, como joyas, ropa, muebles y suministros de alimento, se almacenaban en las tumbas para uso futuro del difunto, junto con sortilegios escritos y encantamientos (por ejemplo, el "Libro de los Muertos") para protegerle de los espíritus inicuos. (GRABADO, vol. 1, pág. 533.) Sin embargo, estos encantamientos no los protegieron de los ladrones de tumbas, que con el tiempo saquearon casi todas las tumbas de cierta importancia.

Aunque los cuerpos de Jacob y José fueron embalsamados, en el caso de Jacob se debió principalmente a que se deseaba conservarlo hasta que se pudiese

trasladar a una tumba en la Tierra Prometida, como expresión de fe de sus descendientes. En el caso del cuerpo de José, es posible que el embalsamamiento lo efectuaran los egipcios como muestra de respeto y honra. (Gé 47:29-31; 50:2-14, 24-26.)

Vida y cultura egipcias. Tiempo atrás, los eruditos decían que Egipto era la 'civilización más antigua' y el lugar de origen de muchos de los inventos y del progreso. No obstante, la información más reciente disponible indica que la cuna de la civilización fue Mesopotamia. Se cree que ciertos métodos arquitectónicos egipcios, el uso de la rueda, tal vez los principios básicos de la escritura pictográfica y, en particular, los rasgos fundamentales de la religión egipcia, tuvieron su origen en Mesopotamia. Esta idea concuerda con el registro bíblico sobre la dispersión de los pueblos después del Diluvio.

El legado mejor conocido de la *arquitectura* egipcia son las pirámides que construyeron en Giza los faraones Khufu (Kéops), Khafra y Menkaura, pertenecientes a la IV dinastía. La mayor, la de Khufu, tiene una base que ocupa 5,3 Ha. y una altura de 137 m. (el equivalente a un edificio moderno de 40 pisos). Se calcula que se usaron 2.300.000 bloques de piedra, con un peso medio de 2,3 Tm. cada uno. Los bloques estaban tan bien cortados que encajaban casi al milímetro. También se construyeron templos colosales; el de Karnak, en Tebas (la No bíblica; Jer 46:25; Eze 30:14-16), es la mayor edificación con columnas jamás construida.

La *circuncisión* fue una costumbre común entre los egipcios desde tiempos antiguos, por lo que la Biblia los menciona junto con otros pueblos circuncisos. (Jer 9:25, 26.)

La *educación* se centraba fundamentalmente en la preparación de escribas en escuelas que estaban en manos del sacerdocio. Los escribas reales debían ser expertos en la escritura egipcia, y además tenían que conocer bien el arameo cuneiforme; para mediados del II milenio a. E.C., los reyes vasallos de Siria y Palestina se comunicaban con regularidad con la capital egipcia en arameo. Las matemáticas egipcias habían alcanzado el nivel de desarrollo necesario para hacer posible las proezas arquitectónicas que aquí se han referido, lo que incluiría algunos conocimientos de geometría y álgebra. Debe notarse que "Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios". (Hch 7:22.) Aunque mucha de la sabiduría de Egipto carecía de valor, parte de ella era provechosa y útil.

El *gobierno y la ley* se centraban en el rey o Faraón, considerado un dios con forma humana. Gobernaba el país mediante subordinados, o ministros, y mediante jefes feudales, cuyo poder rivalizaba con el del mismo rey en tiempos de debilidad del gobierno central. Es posible que los súbditos de estos gobernadores los vieran prácticamente como reyes, lo que explica la expresión bíblica "los reyes de Egipto" referida a tiempos específicos. (2Re 7:6; Jer 46:25.) Después de la conquista egipcia de Nubia-Etiopía, un virrey

Esfinge gigante que parece montar guardia ante las pirámides de Giza

Abú Simbel: estatuas gigantes en honor de Ramsés II

llamado "el hijo del rey de Cus" gobernó esta región situada al S. de Egipto, y hay indicios de que también Fenicia tuvo un virrey egipcio.

No se conoce ningún código de leyes egipcio; las leyes se promulgaban mediante decreto real, como en el caso en que Faraón ordenó que se sometiera a los israelitas a trabajos forzados y se ahogara a todos los varones hebreos recién nacidos. (Éx 1:8-22; 5:6-18; compárese con Gé 41:44.) Se gravaban con impuestos todas las cosechas de los terratenientes, una costumbre que al parecer empezó en los días de José, cuando toda la tierra, excepto la de los sacerdotes, llegó a ser propiedad de Faraón. (Gé 47:20-26.) Los impuestos no solo se pagaban con parte de los productos agrícolas o del ganado, sino también trabajando en proyectos del gobierno y en el ejército. Algunas de las penas que se imponían eran: amputación de la nariz, exilio en las minas, azotes con varas, encarcelamiento y muerte, normalmente por decapitación. (Gé 39:20; 40:1-3, 16-22.)

Las costumbres sobre el *matrimonio* permitían la poligamia y el casamiento entre hermanos y hermanas. Esta última práctica continuó en algunos lugares de Egipto hasta el siglo II a. E.C. Se sabe que ciertos Faraones se casaron con sus hermanas, al parecer porque se pensaba que ninguna otra mujer era lo suficientemente sagrada como para casarse con un "dios viviente". La Ley dada a Israel cuando salió de Egipto prohibía el matrimonio incestuoso, diciendo: "De la manera como hace la tierra de Egipto [...] no deben hacer ustedes; [ni] de la manera como hace la tierra de Canaán". (Le 18:3, 6-16.)

Una creencia general es que los antiguos egipcios tenían conocimientos sobre *medicina* bastante científicos y avanzados. Aunque hay que reconocer que poseían algunos conocimientos de anatomía y que desarrollaron y catalogaron ciertos métodos simples de cirugía, también es cierto que en la medicina egipcia se observa mucha ignorancia. Por ejemplo, un papiro egipcio dice que el corazón está conectado a todas las partes del cuerpo mediante vasos, pero al mismo tiempo explica que estos transportan aire, agua, semen y mucosidad, en vez de sangre. No solo había un desconocimiento fundamental de las funciones del cuerpo humano, sino que los textos médicos están plagados de magia y superstición; los sortilegios y encantamientos ocupaban la mayor parte de estos textos. Entre los remedios no solo se contaban plantas y hierbas beneficiosas, sino que también se prescribían sangre de ratones, orina o excremento de moscas, que, junto con los sortilegios, "tenían el propósito de expulsar con gran disgusto al demonio que poseía el cuerpo de la persona". *(History of Mankind,* de J. Hawkes y sir Leonard Woolley, 1963, vol. 1, pág. 695.) Tal falta de información pudo contribuir a algunas de las 'malas dolencias de Egipto', como, por ejemplo, la elefantiasis, la disentería, la viruela, la peste bubónica, la oftalmía y otras enfermedades; la obediencia fiel resultaría en una buena protección para Israel. (Dt 7:15; compárese con Dt 28:27, 58-60; Am 4:10.) Las medidas higiénicas que se impusieron a los israelitas después del éxodo contrastan marcadamente con muchas de las costumbres mencionadas en los textos egipcios. (Le 11:32-40; véase ENFERMEDADES Y SU TRATAMIENTO.)

Entre los *oficios* egipcios estaban la alfarería, la tejeduría, la metalistería, la joyería y la manufactura de amuletos religiosos. (Isa 19:1, 9, 10.) Para mediados del II milenio a. E.C. Egipto se había convertido en un centro de manufactura del vidrio. (Compárese con Job 28:17.)

El *transporte* en el interior se centraba en el río Nilo. Los vientos del N. ayudaban a los barcos a navegar contra la corriente, y a los que viajaban desde el S. los llevaba el propio curso del río. Además de esta "calzada" principal, había canales y varios caminos, algunos de los cuales llevaban a Canaán.

Se utilizaban las caravanas y la navegación por el mar Rojo para los intercambios comerciales con otros países africanos, y grandes galeras egipcias transportaban mercancías y pasajeros a muchos puertos del Mediterráneo oriental.

La *indumentaria* egipcia era sencilla**.** Durante gran parte de la historia primitiva de ese país, los hombres llevaron una especie de delantal con pliegues por delante; más tarde, solo las clases más humildes iban con el torso descubierto. La mujer egipcia llevaba un vestido de tirantes ceñido, hecho por lo general de lino fino. La costumbre era ir descalzo, posible causa de la proliferación de ciertas enfermedades.

En las pinturas egipcias se representa a los hombres con el pelo corto o rapado y afeitados. (Gé 41:14.) Las mujeres solían usar cosméticos.

Había distintos tipos de *casas* en Egipto, desde las simples cabañas de los pobres a las espaciosas casas de los ricos, con sus jardines, huertos y estanques. Como Potifar era un oficial de Faraón, probablemente vivía en una de estas casas de lujo. (Gé 39:1, 4-6.) El *mobiliario* también variaba: de simples taburetes a elaboradas sillas y lechos. Las casas de cierto tamaño por lo general se construían alrededor de patios abiertos. (Compárese con Éx 8:3, 13.) En el patio se solía amasar el pan y cocinar el alimento. La *dieta* normal egipcia constaba, probablemente, de pan de cebada, verduras, pescado (abundante y barato; Nú 11:5) y cerveza, que era la bebida común. Los que podían permitírselo, añadían diferentes carnes a su dieta. (Éx 16:3.)

Los *soldados* egipcios usaban las armas de la época: arcos y flechas, lanzas, mazas, hachas y dagas. Los carros tirados por caballos desempeñaron un papel importante en la guerra. Aunque parece ser que al principio la armadura se utilizó poco, con el tiempo se generalizó su uso, al igual que el del yelmo, a menudo empenachado. La profecía de Jeremías (46:2-4) describe con exactitud a los soldados egipcios del siglo VII a. E.C. Al parecer, al principio la mayor parte del ejército se reclutaba del pueblo; después se emplearon tropas mercenarias de otras naciones. (Jer 46:7-9.)

Historia. La historia egipcia procedente de fuentes seglares es muy imprecisa, sobre todo en sus períodos iniciales. (Véase CRONOLOGÍA [Cronología egipcia].)

Visita de Abrahán. Algún tiempo después del Diluvio (2370-2369 a. E.C.) y de que comenzara la dispersión de los pueblos en Babel, los camitas ocuparon Egipto. Para cuando el hambre obligó a Abrahán (Abrán) a abandonar Canaán y bajar a Egipto (entre los años 1943 a. E.C. y 1932 a. E.C.), un Faraón (cuyo nombre no se da en la Biblia) gobernaba el país. (Gé 12:4, 14, 15; 16:16.)

Parece que Egipto recibía bien a los extranjeros, y no hay registro de que se le tuviera ninguna animosidad a Abrahán, un nómada que moraba en tiendas. Sin embargo, el temor de Abrahán a ser asesinado por causa de su bella esposa debió estar bien fundado, e indica el bajo grado de moralidad que existía en Egipto. (Gé 12:11-13.) Las plagas que le sobrevinieron a Faraón por haber llevado a Sara a su casa tuvieron su efecto y resultaron en que se ordenase a Abrahán que abandonara el país; sin embargo, no se marchó solo con su esposa, sino con más bienes de los que había llevado. (Gé 12:15-20; 13:1, 2.) Quizás fue durante su estancia en Egipto cuando Abrahán obtuvo a la sierva de Sara, Agar. (Gé 16:1.) Esta le dio un hijo, Ismael (1932 a. E.C.), que más tarde se casó con una egipcia. (Gé 16:3, 4, 15, 16; 21:21.) Así pues, los ismaelitas fueron en su comienzo predominantemente egipcios, y las regiones donde a veces levantaban sus campamentos estaban cerca de la frontera de Egipto. (Gé 25:13-18.)

El hambre azotó por segunda vez y Egipto se convirtió en el lugar adonde acudir para obtener provisiones, pero en esa ocasión (algún tiempo después de 1843 a. E.C., el año de la muerte de Abrahán) Jehová le dijo a Isaac que no planease mudarse a este país. (Gé 26:1, 2.)

José en Egipto. Unos dos siglos después de la estancia de Abrahán en Egipto, el hijo joven de Jacob, José, fue vendido en dos ocasiones: primero a una caravana madianita-ismaelita y después, en Egipto, a un oficial de la corte de Faraón (1750 a. E.C.). (Gé 37:25-28, 36.) Tal como José explicó más tarde a sus hermanos, Dios permitió esto a fin de preparar el camino para la futura mudanza de toda la familia de Jacob en un tiempo de hambre extrema. (Gé 45:5-8.) No se puede negar que la narración de los principales acontecimientos de la vida de José presenta un cuadro exacto de Egipto. (Véase JOSÉ núm. 1.) La información obtenida en monumentos, pinturas y escritos egipcios corrobora los títulos de los funcionarios, las costumbres, la indumentaria, el uso de la magia y muchos otros detalles. La investidura de José como virrey de Egipto (Gé 41:42), por ejemplo, sigue el procedimiento representado en inscripciones y murales egipcios. (Gé 45-47.)

La aversión de los egipcios a comer con los hebreos, como en el caso de la comida que José ofreció a sus hermanos, tal vez haya sido el resultado del orgullo y prejuicio religioso o racial, o de su desprecio por los pastores. (Gé 43:31, 32; 46:31-34.) Es

muy posible que este último sentimiento se debiera a que un sistema egipcio de castas colocaba a los pastores en uno de los últimos lugares, o quizás a un fuerte rechazo de aquellos que buscaban pasto para los rebaños, pues escaseaba la tierra de cultivo.

"El período de los hicsos." Muchos comentaristas sitúan la entrada de José en Egipto, así como la de su padre y su familia, en lo que se suele conocer como el período de los hicsos. No obstante, Merrill Unger hace la siguiente observación *(Archaeology and the Old Testament,* 1964, pág. 134): "Desgraciadamente [este período] es muy oscuro en Egipto, y la conquista de los hicsos no se entiende con claridad".

Algunos eruditos sitúan el período de los hicsos entre las dinastías XIII y XVII, que gobernaron durante unos doscientos años; otros lo circunscriben a las dinastías XV y XVI, en un período de cien a ciento cincuenta años. Algunos piensan que el nombre hicsos significa "reyes pastores", y otros, "gobernantes de países extranjeros". Las conjeturas sobre su raza o nacionalidad han sido aún más variadas, y se ha apuntado tanto que son pueblos indoeuropeos del Cáucaso o de Asia Central, como que son hititas, gobernantes siropalestinos (cananeos o incluso amorreos) o tribus árabes.

Algunos arqueólogos dicen que la "conquista hicsa" de Egipto fue una invasión de Palestina y Egipto por parte de hordas nórdicas en veloces carros, mientras que otros piensan que fue una conquista lenta y progresiva, es decir, una infiltración gradual, o migraciones nómadas o seminómadas que o bien tomaron poco a poco el control del país, o bien se pusieron a la cabeza del gobierno existente mediante un rápido golpe de estado. En el libro *The World of the Past* (1963, parte V, pág. 444), la arqueóloga Jacquetta Hawkes dice: "Ya no se piensa que los gobernantes hicsos [...] representen la invasión de unas hordas conquistadoras asiáticas. El nombre al parecer significa 'gobernantes de las tierras altas', y eran grupos errantes de semitas que hacía tiempo que habían ido a Egipto con fines comerciales u otros fines pacíficos". Aunque puede que este sea el punto de vista popular hoy día, aún queda el difícil problema de explicar cómo estos "grupos errantes" pudieron conquistar la tierra de Egipto, sobre todo en vista de que se cree que la dinastía XII, anterior a ese período, llevó al país al cenit del poder.

The Encyclopedia Americana (1956, vol. 14, pág. 595) dice: "El único relato detallado acerca de [los hicsos] que nos ha legado la antigüedad es un pasaje poco confiable de una obra perdida de Manetón, citada por Josefo en su réplica a Apión". Algunas de las declaraciones que Josefo atribuye a Manetón son la fuente del nombre "hicsos". Es interesante el hecho de que Josefo, que afirma citar literalmente a Manetón, establezca una relación directa entre los hicsos y los israelitas. Al parecer, Josefo acepta esta relación, pero rechaza sin paliativos muchos de los detalles del relato. Prefiere traducir hicsos por "pastores cautivos" en vez de "reyes pastores". Según Josefo, Manetón (Maneto) dice que los "hicsos" conquistaron Egipto sin pelear una batalla, destruyeron ciudades y "los templos de los dioses" y causaron estragos y una gran matanza. También dice que se asentaron en la región del delta. Por último explica que los egipcios se alzaron con 480.000 hombres y pelearon una terrible y larga guerra. Cuenta que sitiaron a los hicsos en su ciudad capital, Avaris, y que luego, extrañamente, llegaron a un acuerdo que les permitió abandonar el país junto con sus familias y posesiones sin sufrir daño, después de lo cual fueron a Judea y edificaron Jerusalén. *(Contra Apión,* libro I, secs. 14–16, 25, 26.)

En los escritos contemporáneos los nombres de estos gobernantes iban precedidos de títulos como "Buen Dios", "Hijo de Re'" *(Hik-khoswet)* o "Gobernante de tierras extranjeras". El término "hicsos" debe haberse derivado de este último título. Los documentos egipcios inmediatamente posteriores a su hegemonía los llaman 'asiáticos'. Con respecto a este período de la historia egipcia, C. E. DeVries hizo la siguiente observación: "Al querer relacionar la historia seglar con la información bíblica, algunos eruditos han intentando asociar la expulsión de los hicsos de Egipto con el éxodo israelita, pero la cronología descarta tal identificación, y otros factores hacen asimismo insostenible la hipótesis [...]. El origen de los hicsos es incierto; llegaron de algún lugar de Asia, y, en su mayor parte, llevaban nombres semíticos". *(The International Standard Bible Encyclopedia,* edición de G. Bromiley, 1982, vol. 2, pág. 787.)

Puesto que el ascenso de José al poder y los beneficios que eso supuso para Israel se debieron a la providencia divina, no hay necesidad de buscar ninguna otra razón, como la de "reyes pastores" amigables. (Gé 45:7–9.) Sin embargo, es posible que el relato de Manetón, de donde procede la teoría de los "hicsos", tan solo evoque una tradición egipcia falseada, urdida para justificar lo que aconteció en Egipto durante la estancia israelita. La ascensión de José a la posición de gobernante (Gé 41:39–46; 45:26); sus profundos cambios administrativos, que resultaron en que los egipcios vendieran sus tierras e incluso se vendieran ellos mismos a Faraón (Gé 47:13–20); el impuesto del 20% de sus productos que pagaron más tarde (Gé 47:21–26); los doscientos quince años de residencia israelita en Gosén y el hecho de llegar a exceder en número y fuerza a la población nativa, según las palabras de Faraón (Éx 1:7–10, 12, 20); las diez plagas y la de-

vastación que estas produjeron no solo en la economía egipcia, sino incluso en sus creencias religiosas y en el prestigio de su sacerdocio (Éx 10:7; 11:1-3; 12:12, 13); el éxodo de Israel después de la muerte de todos los primogénitos de Egipto y la posterior aniquilación de lo mejor de las fuerzas militares de Egipto en el mar Rojo (Éx 12:2-38; 14:1-28); todos estos sucesos tuvieron un tremendo efecto en el país, por lo que el estamento oficial egipcio se vio ante la necesidad de dar algún tipo de explicación.

No debe olvidarse que el registro de la historia de Egipto, así como el de muchos países del Oriente Medio, estaba ligado inseparablemente al sacerdocio, bajo cuya tutela se instruía a los escribas. Habría sido muy extraño que no se hubiera inventado alguna explicación propagandística que justificara el que los dioses egipcios no hubieran podido evitar de ningún modo la calamidad que Dios trajo sobre Egipto y sus habitantes. En la historia, incluso la reciente, se han dado muchos casos en los que tal propaganda ha desvirtuado de forma tan descarada los hechos, que a los oprimidos se les ha presentado como los opresores, y a las víctimas inocentes, como los agresores peligrosos y crueles. Si Josefo transmitió con exactitud el relato de Manetón (de unos mil años después del éxodo), este tal vez represente las tradiciones distorsionadas transmitidas por las generaciones egipcias posteriores para justificar los elementos básicos del relato verdadero de la estancia de Israel en Egipto: el registrado en la Biblia. (Véase ÉXODO [Autenticidad del relato del éxodo].)

Esclavitud de Israel. Puesto que la Biblia no menciona el nombre del Faraón que empezó a oprimir a los israelitas (Éx 1:8-22) ni tampoco el del siguiente, ante quien se presentaron Moisés y Aarón, y en cuyo reinado tuvo lugar el éxodo (Éx 2:23; 5:1), y dado que estos acontecimientos o bien se omitieron deliberadamente de los registros egipcios o bien los registros fueron destruidos, no es posible determinar en qué dinastía específica o en el reinado de qué Faraón en particular ocurrieron estos hechos. Basándose en la referencia a la construcción de las ciudades de Pitom y Raamsés por los trabajadores israelitas (Éx 1:11), algunos han opinado que Ramsés II (Ramesés II) (de la XIX dinastía) fue el Faraón que los oprimió. Se cree que estas ciudades se edificaron durante el reinado de Ramsés II. Sin embargo, en *Archaeology and the Old Testament* (pág. 149), Merrill Unger comenta: "Pero a la luz de la práctica notoria de Ramsés II de atribuirse el mérito de los logros de sus antecesores, lo más seguro es que él tan solo reedificase o ampliase estos lugares". En realidad, el nombre "Ramesés" al parecer ya se aplicaba a todo un distrito para el tiempo de José. (Gé 47:11.)

Por medio de Moisés, Dios liberó a la nación de Israel de la "casa de esclavos" y del "horno de hierro", tal como continuaron llamando a Egipto los escritores bíblicos. (Éx 13:3; Dt 4:20; Jer 11:4; Miq 6:4.) Cuarenta años más tarde, Israel inició la conquista de Canaán. Algunos han relacionado este acontecimiento bíblico con la situación narrada en lo que se conoce como las tablillas de Tell el-Amarna, halladas junto al Nilo en Tell el-Amarna a unos 270 Km. al S. de El Cairo. Las 379 tablillas son cartas de varios gobernantes cananeos y sirios (entre los que se cuentan los de Hebrón, Jerusalén y Lakís); muchas, dirigidas al Faraón que entonces gobernaba (por lo general, Akhenatón), contienen quejas acerca de las incursiones y depredaciones de los "habirú" *('apiru).* Aunque algunos eruditos han tratado de identificar a los habirú con los hebreos o israelitas, el contenido mismo de las cartas no da base para ello. En ellas se representa a los habirú como meros invasores, a veces aliados con algunos gobernantes cananeos en rivalidades entre ciudades o regiones. Una de las ciudades que amenazaron los habirú era Biblos, en el Líbano septentrional, lejos del radio de acción de los ataques israelitas. Además, los hechos relatados en las cartas no pueden compararse con las grandes batallas y victorias que obtuvieron los israelitas en su conquista de Canaán después del éxodo. (Véase HEBREO, I [Los "habirú"].)

La estancia de Israel en Egipto quedó grabada de forma indeleble en la memoria de la nación, y la liberación milagrosa de ese país solía rememorarse como una prueba sobresaliente de la divinidad de Jehová (Éx 19:4; Le 22:32, 33; Dt 4:32-36; 2Re 17:36; Heb 11:23-29), de ahí la expresión: "Yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto". (Os 13:4; compárese con Le 11:45.) Ninguna circunstancia o acontecimiento eclipsó este hecho, hasta que su liberación de Babilonia les dio más prueba del poder liberador de Jehová. (Jer 16:14, 15.) Su experiencia en Egipto se registró en la Ley que se les dio (Éx 20:2, 3; Dt 5:12-15), fue la base de la fiesta de la Pascua (Éx 12:1-27; Dt 16:1-3), los guió en sus tratos con los residentes forasteros (Éx 22:21; Le 19:33, 34) y con los pobres que se vendían a sí mismos en esclavitud (Le 25:39-43, 55; Dt 15:12-15), y también suministró una base legal para la selección y santificación de la tribu de Leví para servir en el santuario. (Nú 3:11-13.) Debido a que los israelitas habían sido residentes forasteros en Egipto, los egipcios podían ser aceptados en la congregación de Israel bajo ciertos requisitos. (Dt 23:7, 8.) Los reinos de Canaán y los habitantes de las naciones vecinas sentían admiración y temor debido a los informes que oían del poder que Dios demostró contra Egipto, lo que preparó el camino para la conquista que llevó a cabo Israel (Éx 18:1, 10, 11;

Dt 7:17-20; Jos 2:10, 11; 9:9), conquista que se recordó durante siglos. (1Sa 4:7, 8.) A través de su historia, toda la nación de Israel recordó estos acontecimientos en sus canciones. (Sl 78:43-51; Sl 105 y 106; 136:10-15.)

Después de la conquista de Canaán por Israel. En Egipto no se menciona a Israel hasta el reinado del faraón Merneptah, hijo de Ramsés II (en la última parte de la XIX dinastía); esta es, en realidad, la única mención directa que puede hallarse en los registros egipcios antiguos. En una estela de victorias, Merneptah alardea de las derrotas que ha infligido a varias ciudades de Canaán y pasa a afirmar: "Israel ha sido arrasada, su descendencia ya no es". Aunque solo era un alarde infundado, parece indicar que por aquel entonces la nación de Israel estaba establecida en Canaán.

No se informa que Israel tuviese contacto con Egipto durante el período de los jueces o durante los reinados de Saúl y David, aparte de la mención de un combate entre uno de los guerreros de David y un egipcio "de tamaño extraordinario". (2Sa 23:21.) Durante el reinado de Salomón (1037-998 a. E.C.), las relaciones entre las dos naciones tuvieron tal magnitud que Salomón pudo hacer una alianza matrimonial con Faraón, casándose con su hija. (1Re 3:1.) No se especifica cuándo este Faraón desconocido conquistó Guézer, la ciudad que luego dio como dote o regalo de boda de despedida a su hija. (1Re 9:16.) Las relaciones comerciales de Salomón con Egipto incluyeron la adquisición por parte de Salomón de caballos y carros. (2Cr 1:16, 17.)

Egipto, no obstante, fue un refugio para algunos enemigos de los reyes de Jerusalén. Hadad el edomita escapó a Egipto después que David devastó Edom. Aunque era semita, el Faraón le honró con un hogar, alimento y tierra, se casó dentro de la realeza y a su hijo, Guenubat, se le trató como si fuera hijo de Faraón. (1Re 11:14-22.) Más tarde, Jeroboán, que llegó a ser rey del reino norteño de Israel después de la muerte de Salomón, también se refugió durante un tiempo en Egipto en el reinado de Sisaq. (1Re 11:40.)

Sisaq (conocido como Sesonq I en los registros egipcios) había fundado una dinastía libia de Faraones (la dinastía XXII), con su capital en Bubastis, en la región oriental del delta. En el quinto año del reinado del hijo de Salomón, Rehoboam (993 a. E.C.), Sisaq invadió Judá con una fuerza poderosa de carros, caballería e infantería, en la que figuraban soldados libios y etíopes; capturó muchas ciudades e incluso amenazó Jerusalén. Debido a la misericordia de Jehová, Jerusalén no fue devastada, pero Sisaq se llevó sus muchas riquezas. (1Re 14:25, 26; 2Cr 12:2-9.) Un relieve hallado en un muro de un templo en Karnak describe la campaña de Sisaq y enumera numerosas ciudades de Israel y Judá que fueron capturadas.

Es probable que Zérah el etíope, quien condujo sus tropas formadas por un millón de etíopes y libios contra el rey Asá de Judá (967 a. E.C.), iniciase su marcha desde Egipto. Sus fuerzas, reunidas en el valle de Zefata, al SO. de Jerusalén, sufrieron una derrota total. (2Cr 14:9-13; 16:8.)

Durante los siguientes dos siglos, Judá e Israel no sufrieron ningún ataque egipcio. Al parecer, por aquel entonces Egipto tenía considerables problemas internos, con ciertas dinastías que gobernaban simultáneamente. Mientras tanto, Asiria se convirtió en la potencia mundial dominante. Hosea, el último rey del reino de diez tribus de Israel (c. 758-740 a. E.C.), llegó a ser vasallo de Asiria, pero más tarde trató de romper el yugo asirio conspirando con el rey So de Egipto. El intento fracasó, y el reino norteño israelita pronto cayó ante Asiria. (2Re 17:4.)

Parece que entonces los nubioetíopes dominaban en Egipto, pues se cree que la XXV dinastía era etíope. Rabsaqué, el vociferante oficial del rey asirio Senaquerib, dijo a los habitantes de la ciudad de Jerusalén que confiar en la ayuda de Egipto era confiar en una "caña quebrantada". (2Re 18:19-21, 24.) Al rey Tirhaqá de Etiopía, que entró en Canaán en ese tiempo (732 a. E.C.) y que distrajo temporalmente la atención de los asirios y sus fuerzas, se le suele relacionar con el gobernante etíope de Egipto: el faraón Taharka. (2Re 19:8-10.) La profecía que había pronunciado Isaías con anterioridad (7:18, 19) parece confirmarlo, pues dice que Jehová silbaría "a las moscas que están a la extremidad de los canales del Nilo de Egipto y a las abejas que están en la tierra de Asiria", lo que resultaría en un choque entre las dos potencias en la tierra de Judá y sometería a ese país a una doble presión. El docto Franz Delitzsch observó a este respecto: "Los emblemas también corresponden a la naturaleza de los dos países: la mosca, al Egipto [pantanoso] con sus enjambres de insectos [...], y la abeja, a la Asiria más montañosa y boscosa". *(Commentary on the Old Testament,* 1973, vol. 7, "Isaiah", pág. 223.)

En su declaración formal contra Egipto, Isaías al parecer predice la inestable situación que existiría en Egipto durante la última parte del siglo VIII y la primera del siglo VII a. E.C. (Isa 19.) Dice que en Egipto habría guerra civil y desintegración, que guerrearía "ciudad contra ciudad, reino contra reino". (Isa 19:2, 13, 14.) Los historiadores modernos tienen pruebas de que hubo dinastías contemporáneas que gobernaron en diferentes secciones del país en ese tiempo. La alabada "sabiduría" de Egipto, con sus 'dioses que nada valen y encantado-

res', no protegió a esta nación de ser entregada "en mano de un amo duro". (Isa 19:3, 4.)

Invasión asiria. El rey asirio Esar-hadón (contemporáneo del rey judaíta Manasés [716-662 a. E.C.]) invadió Egipto, conquistó Menfis, en el Bajo Egipto, y envió a muchos al exilio. Al parecer el Faraón que gobernaba en ese tiempo todavía era Taharka (Tirhaqá).

Asurbanipal reanudó el ataque y saqueó la ciudad de Tebas (la bíblica No-amón), en el Alto Egipto, donde se encontraban las mayores riquezas de los templos de Egipto. De nuevo la Biblia señala la participación de etíopes, libios y otros pueblos africanos. (Na 3:8-10.)

Algún tiempo después se retiraron de Egipto las guarniciones asirias y el país empezó a recobrar algo de su anterior prosperidad y poder. Cuando Asiria cayó ante los medos y los babilonios, Egipto había obtenido suficiente fuerza (con el apoyo de tropas mercenarias) para acudir en ayuda del rey asirio. El Faraón (Nekoh II) condujo a las fuerzas egipcias, pero en el camino se enfrentó con el ejército judaíta del rey Josías en Meguidó y se vio obligado a entrar en una batalla que no deseaba, batalla que resultó en la derrota de Judá y la muerte de Josías. (2Re 23:29; 2Cr 35:20-24.) Tres meses más tarde (en 628 a. E.C.), Nekoh quitó del trono de Judá al hijo y sucesor de Josías, Jehoacaz, se lo llevó cautivo a Egipto y colocó en su lugar a su hermano Eliaquim (de sobrenombre Jehoiaquim). (2Re 23:31-35; 2Cr 36:1-4; compárese con Eze 19:1-4.) Judá se convirtió en tributaria de Egipto, pagando una cantidad inicial equivalente a 1.046.000 dólares (E.U.A.). Durante este período el profeta Uriya efectuó su vana huida a Egipto. (Jer 26:21-23.)

Derrotado por Nabucodonosor. No obstante, el intento de Egipto de restablecer su control en Siria y Palestina duró poco; se le sentenció a beber la copa amarga de la derrota, según la profecía que Jehová había pronunciado antes por medio de Jeremías (25:17-19). La caída de Egipto empezó con su derrota decisiva en Carquemis, junto al río Éufrates, ante los babilonios, mandados por el príncipe heredero Nabucodonosor, en el año 625 a. E.C. Se hace referencia a este acontecimiento en Jeremías 46:2-10, así como en una crónica de Babilonia.

Nabucodonosor, entonces rey de Babilonia, conquistó Siria y Palestina, y Judá se convirtió en un estado vasallo de Babilonia. (2Re 24:1.) Egipto intentó por última vez mantener su hegemonía en Asia. Una fuerza militar de Faraón (su nombre no se menciona en la Biblia) salió de Egipto en respuesta a la solicitud del rey Sedequías de recibir apoyo militar en su sublevación contra Babilonia en el año 609-607 a. E.C., lo que tan solo causó un levantamiento temporal del sitio babilonio, ya que se obligó a las tropas egipcias a retroceder y Jerusalén no escapó de la destrucción. (Jer 37:5-7; Eze 17:15-18.)

A pesar de las enérgicas advertencias de Jeremías (Jer 42:7-22), el resto de la población de Judá huyó a Egipto en busca de protección, y se unió a los judíos que ya estaban en ese país. (Jer 24:1, 8-10.) Los lugares donde residieron fueron: Tahpanhés, al parecer una ciudad fortificada de la región del delta (Jer 43:7-9), Migdol y Nof, otro posible nombre de Menfis, la capital primitiva del Bajo Egipto. (Jer 44:1; Eze 30:13.) Así pues, estos refugiados entonces hablaban el "lenguaje de Canaán" (seguramente el hebreo) en Egipto. (Isa 19:18.) De manera insensata, reanudaron en ese país las mismas prácticas idolátricas que habían ocasionado el juicio de Jehová sobre Judá. (Jer 44:2-25.) No obstante, el cumplimiento de las profecías de Jehová alcanzó a los refugiados israelitas cuando Nabucodonosor marchó contra Egipto y conquistó el país. (Jer 43:8-13; 46:13-26.)

Solo se ha hallado un texto babilonio, fechado en el año trigésimo séptimo de Nabucodonosor (588 a. E.C.), que mencione una campaña contra Egipto, aunque no se puede asegurar si se refiere a la conquista original o a una mera acción militar posterior. De todas formas, Nabucodonosor recibió la riqueza de Egipto como pago por el servicio militar que había prestado en la ejecución del juicio de Jehová contra Tiro, un opositor del pueblo de Dios. (Eze 29:18-20; 30:10-12.)

En Ezequiel 29:1-16 se predice que la desolación de Egipto duraría cuarenta años, lo que quizás haya sucedido después que Nabucodonosor conquistó este país. Los comentaristas que dicen que el reinado de Amasis II (Amosis II), sucesor de Hofrá, fue muy próspero durante más de cuarenta años, se basan sobre todo en el testimonio de Heródoto, quien visitó Egipto más de cien años después. No obstante, *The Encyclopædia Britannica* (1959, vol. 8, pág. 62) dice acerca de la historia de Heródoto sobre este período (el "período saíta"): "Sus declaraciones demuestran no ser del todo confiables cuando se examinan a la luz de las escasas pruebas autóctonas". La obra *Commentary*, de F. C. Cook, hace notar que Heródoto ni siquiera menciona el ataque de Nabucodonosor contra Egipto, y después dice: "Es notorio que aunque Heródoto registró fielmente todo lo que oyó y vio en Egipto, dependía de los sacerdotes egipcios para su información acerca de la historia del pasado, cuyos relatos adoptó con credulidad ciega [...]. Todo el relato [de Heródoto] sobre Apries [Hofrá] y Amasis está tan lleno de incoherencias y leyendas que podemos rehusar aceptarlo como historia auténtica. No extraña en absoluto que los sacerdotes tratasen de disimular la deshonra nacional del sometimiento a un

yugo extranjero" (nota B., pág. 132). Por lo tanto, aunque la historia seglar no aporta pruebas claras del cumplimiento de la profecía, podemos confiar en la exactitud del registro bíblico.

Bajo dominación persa. Posteriormente Egipto apoyó a Babilonia contra la ascendente potencia de Medo-Persia. Sin embargo, para el año 525 a. E.C., Cambises II, hijo de Ciro el Grande, subyugó el país, que así llegó a estar bajo la dominación imperial persa. (Isa 43:3.) Aunque muchos judíos abandonaron Egipto para regresar a su país natal (Isa 11:11-16; Os 11:11; Zac 10:10, 11), otros permanecieron en aquella tierra. Debido a este hecho, hubo una colonia judía en Elefantina *(Yeb,* en egipcio), isla del Nilo cercana a Asuán, a unos 690 Km. al S. de El Cairo. Un valioso hallazgo de papiros revela las condiciones existentes en ese lugar durante el siglo V a. E.C., cuando Esdras y Nehemías cumplían con su comisión en Jerusalén. Estos documentos, escritos en arameo, contienen el nombre de Sanbalat de Samaria (Ne 4:1, 2) y del sumo sacerdote Johanán. (Ne 12:22.) Es de interés una orden oficial emitida durante el reinado de Darío II (c. 423-405 a. E.C.) que mandaba que se celebrase en la colonia "la fiesta de las tortas no fermentadas". (Éx 12:17; 13:3, 6, 7.) Asimismo, es notable el uso frecuente del nombre *Yahu,* una forma del nombre Jehová (o Yavé; compárese con Isa 19:18), aunque también hay considerables pruebas de la infiltración de la adoración pagana.

Bajo gobernación griega y romana. Egipto continuó bajo la gobernación persa hasta que Alejandro Magno conquistó el país en el año 332 a. E.C., supuestamente libertando a Egipto del yugo persa, pero terminando para siempre con la gobernación de Faraones nativos. El poderoso Egipto llegó a ser un "reino de condición humilde". (Eze 29:14, 15.)

Durante el reinado de Alejandro se fundó la ciudad de Alejandría, y después de su muerte gobernaron el país los tolomeos. En el año 312 a. E.C., Tolomeo I capturó Jerusalén, de modo que Judá se convirtió en una provincia del Egipto tolemaico hasta el año 198 a. E.C. En ese año, tras una larga lucha con el Imperio seléucida de Siria, Egipto perdió al fin el control de Palestina cuando el rey sirio Antíoco III derrotó al ejército de Tolomeo V. Más tarde, Egipto llegó a estar gradualmente bajo la influencia de Roma. En el año 31 a. E.C., en la batalla decisiva de Accio, Cleopatra abandonó la flota de Antonio, su amante romano, quien fue derrotado por Octavio, el sobrino nieto de Julio César. Octavio procedió a conquistar Egipto en el año 30 a. E.C., y este país se convirtió en una provincia romana. A esta provincia romana huyeron José y María con Jesús para escapar del decreto asesino de Herodes, y de allí regresaron después de la muerte de este a fin de que se cumpliesen las palabras de Oseas: "De Egipto llamé a mi hijo". (Mt 2:13-15; Os 11:1; compárese con Éx 4:22, 23.)

El "egipcio" sedicioso con el que el comandante militar de Jerusalén confundió a Pablo quizás fuera el mismo que menciona Josefo. *(La Guerra de los Judíos,* libro II, cap. XIII, secs. 3-5.) Se dice que su insurrección se produjo durante el reinado de Nerón y cuando Félix era procurador en Judea, circunstancias que encajan con el relato de Hechos 21:37-39; 23:23, 24.

La segunda destrucción de Jerusalén, a manos de los romanos en el año 70 E.C., cumplió de nuevo las palabras de Deuteronomio 28:68, puesto que a muchos judíos sobrevivientes se les envió a Egipto como esclavos. *(La Guerra de los Judíos,* libro VI, cap. IX, sec. 2.)

Otras referencias proféticas y simbólicas. Gran parte de las alusiones a Egipto se hacen en juicios pronunciados en lenguaje simbólico. (Eze 29:1-7; 32:1-32.) La alianza política con Egipto representaba para los israelitas fuerza y poderío militar, de modo que la dependencia de este país llegó a simbolizar la dependencia del poder humano en vez del divino. (Isa 31:1-3.) No obstante, en Isaías 30:1-7, Jehová mostró que el poder de Egipto era más aparente que real, llamándolo "Rahab... favorecen el sentarse quietos ["Rahab el perezoso", *CB*]". (Compárese con Sl 87:4; Isa 51:9, 10.) Junto con las muchas condenas, sin embargo, se prometió que una gran cantidad de "egipcios" llegarían a conocer a Jehová, al grado que se diría: "Bendito sea mi pueblo, Egipto". (Isa 19:19-25; 45:14.)

Se menciona a Egipto como parte del dominio del simbólico "rey del sur". (Da 11:5, 8, 42, 43.) En Revelación 11:8, a la infiel Jerusalén, donde se colgó en un madero al Señor Jesucristo, se la llama Egipto "en sentido espiritual". Este es un paralelismo apropiado, pues la infiel Jerusalén esclavizó y oprimió religiosamente a los judíos; además, los primeros sacrificios de la Pascua se realizaron en Egipto, y el cordero pascual antitípico, Jesucristo, fue muerto en Jerusalén. (Jn 1:29, 36; 1Co 5:7; 1Pe 1:19.)

Valiosos hallazgos de papiros. El suelo seco de Egipto ha hecho posible la conservación de manuscritos de papiro, que en condiciones más húmedas se habrían estropeado. Desde finales del siglo XIX se han encontrado en ese país una gran cantidad de papiros, entre ellos muchos de naturaleza bíblica, como la colección de Chester Beatty. Estos constituyen un nexo importante entre los escritos originales de la Santa Biblia y los manuscritos posteriores de vitela.

EGIPTO, VALLE TORRENCIAL DE. Gran uadi (o garganta) que, como Dios había prescrito, marcaba el límite sudoccidental de la Tierra Prometida, "la tierra de Canaán". (Nú 34:2, 5; 1Re 8:65; Isa 27:12.) Aunque este valle torrencial en realidad no estaba en Egipto, los dominios de esa nación al parecer se extendieron, por lo menos en ciertos períodos, hasta ese punto. (2Re 24:7.) La expresión abreviada "el valle torrencial", usada para definir los límites de la tierra de Israel en la visión de Ezequiel, tal vez haga referencia a este mismo lugar. (Eze 47:19; 48:28.)

El valle torrencial de Egipto se relaciona por lo general con Wadi el-'Arish, que comienza en el interior de la península del Sinaí, cerca de Jebel et-Tih, a más de 200 Km. de la costa, y se dirige hacia el N. hasta llegar al mar Mediterráneo en el pueblo llamado El-'Arish (Rinocolura), a más o menos 150 Km. al E. de Port Said. Durante el verano no es más que un lecho seco, pero durante la estación de lluvias, cuando desembocan en él numerosos afluentes, Wadi el-'Arish se convierte en un torrente muy crecido que barre sus riberas, y desarraiga e incluso arrastra árboles en su turbulento curso. Este hecho permite que se le llame río, "el *río* de Egipto", y así es como aparece en la lista de las demarcaciones de la Tierra Prometida que se halla en Génesis 15:18. (Véase, no obstante, SIHOR.)

EGLÁ (Ternera; Novilla). Madre de Itream, el sexto hijo de David, que le nació en Hebrón. (2Sa 3:5; 1Cr 3:3.)

EGLAIM. Debió ser uno de los límites geográficos de Moab, que, según Isaías 15:1, 8, habría de 'aullar' a causa del despojo de la nación. Su ubicación exacta se desconoce, pero puede ser que el nombre Eglaim y otro nombre similar, Agallim, que Eusebio sitúa a unos 12 Km. al S. de Rabbath-Moab *(Onomasticón*, 36, 19-21), se hayan conservado en Rujm el-Jilimeh, en esa zona, o en Khirbet Jeljul, lugar que data de la época nabateo-romana, 7 Km. más al S. Yohanan Aharoni opina que puede tratarse de Mazra', un oasis que está al NE. de la península de El-Lisan.

EGLAT-SELISIYÁ (probablemente: Tercera Eglat). Término que emplearon tanto Isaías (15:5) como Jeremías (48:34) cuando profetizaron la destrucción de Moab, para referirse, al parecer, a un lugar del país. Algunos creen que había tres ciudades vecinas con el mismo nombre, y que la tercera ("la tercera Eglat", Isa 15:5 en *BC*, *CI)* fue el objeto de ambas profecías. No obstante, nunca se ha podido precisar con exactitud el emplazamiento de estos lugares.

Sin embargo, muchos eruditos sostienen que la expresión hebrea *('egh·láth scheli·schi·yáh)* no debe transliterarse como un nombre propio. Opinan que se trata de una expresión simbólica y prefieren traducirla como "novilla [o becerra] de tres años" *(MK, Mod, Scío, TA, Val).* En tal caso, quizás los profetas hayan querido comparar a la vencida Moab con una vaca robusta, joven pero ya crecida, que solo profiriese lastimeros clamores de angustia.

EGLÓN (Ternerito).

1. Rey moabita del tiempo de los jueces que oprimió a Israel durante dieciocho años "porque hicieron lo que era malo a los ojos de Jehová". (Jue 3:12-25.) Eglón capitaneaba la confederación de Moab, Ammón y Amaleq en su ataque contra Israel. Su caída se produjo cuando el juez zurdo Ehúd, después de presentar el tributo acostumbrado, dijo: "Tengo una palabra secreta para ti, oh rey". En la intimidad de su cámara fresca del techo, en su palacio, Eglón despidió a sus siervos y se levantó de su trono para recibir lo que Ehúd dijo que era "palabra de Dios". Acto seguido, Ehúd hundió una espada de dos filos en el enorme vientre de Eglón, de manera que "el mango también siguió entrando tras la hoja" y "la materia fecal empezó a salir". La obra *Commentary on the Bible*, de A. Clarke, dice sobre Jueces 3:22: "Puede que el contenido de los intestinos saliese a través de la herida, o que tuviese una evacuación por los medios naturales debido al *terror* y la *angustia*".

2. Ciudad real cananea cuyo rey se unió a una coalición contra Gabaón cuando los gabaonitas hicieron la paz con Josué e Israel. Josué dio muerte a los cinco reyes coligados y los colgó en maderos, tras lo cual conquistó Eglón y la dio por entero a la destrucción. (Jos 10:1-5, 22-27, 34, 35; 12:12.) Más tarde, la ciudad quedó incluida en el territorio de la tribu de Judá. (Jos 15:39.) Se cree que el emplazamiento original se halla en Tell el-Hesi, a unos 25 Km. al ENE. de Gaza y a unos 11 Km. al O. del lugar donde se encontraba Lakís, muy cerca, por tanto, de las llanuras de Filistea. El nombre antiguo, sin embargo, se ha conservado en las ruinas de Khirbet 'Ajlan, a pocos kilómetros de distancia.

EHÍ. Véase AHIRAM.

EHÚD.

1. Descendiente de Jediael, de la tribu de Benjamín, a través de Bilhán. Fue un hombre valiente y poderoso. (1Cr 7:6, 10, 11.)

2. Hijo de Guerá, de la tribu de Benjamín. (Jue 3:15.) Dios escogió a Ehúd para librar a la nación de una esclavitud de dieciocho años al rey Eglón de Moab, esclavitud que Dios permitió debido a que los israelitas "hicieron lo que era malo a los ojos de Jehová". (Jue 3:12-14.)

Cuando los israelitas empezaron a clamar a Jehová por auxilio, Dios levantó un "salvador" en la

persona de Ehúd. A su debido tiempo, los israelitas enviaron tributo a Eglón por medio de Ehúd, que se había hecho una espada de dos filos cuya "longitud era de un codo [heb. *gó·medh*]". En este caso en concreto, no hay certeza en cuanto a la equivalencia de esa medida, aunque algunos creen que era un codo corto de unos 38 cm. Ehúd era zurdo, o, expresado literalmente, "un hombre cerrado (impedido) de su mano derecha". Sin embargo, esto no quiere decir que tuviese algún impedimento, ya que en hebreo se emplea la misma fraseología para aludir a setecientos guerreros benjamitas, que aunque difícilmente tendrían defectos físicos, eran zurdos, y es muy probable que fuesen ambidextros. (Jue 3:15, 16, nota; 20:16; compárese con 1Cr 12:2.) La Biblia no especifica que Ehúd fuese ambidextro, aunque cabe esa posibilidad. De todas maneras, ya que era zurdo, se ciñó la espada sobre su muslo derecho, bajo la ropa.

Después de presentar el tributo, Ehúd se volvió con los portadores del mismo, pero cuando llegaron a las canteras de Guilgal, los despidió y regresó. A continuación fue a ver a Eglón, el rey moabita, que estaba sentado en su cámara del techo, y le dijo: "Una palabra de Dios tengo para ti". Interesado, Eglón se levantó de su trono. En ese instante Ehúd "metió su mano izquierda y tomó la espada de sobre su muslo derecho", y la hundió en el grueso vientre de Eglón. Como resultado, "el mango también siguió entrando tras la hoja, de modo que la gordura se cerró sobre la hoja". Un hombre que usase su mano derecha quizás habría sacado la espada de su lado izquierdo, así que no es probable que Eglón esperase que Ehúd, usando su mano izquierda, sacase una espada del muslo derecho. Una vez muerto el gobernante enemigo, Ehúd cerró con llave tras él las puertas de la cámara del techo y escapó a través del respiradero. Cuando los siervos de Eglón por fin abrieron las puertas, descubrieron que "¡su señor estaba caído en tierra, muerto!". (Jue 3:15-25.)

Ehúd, que había escapado a la región montañosa de Efraín, formó un ejército de israelitas, y les dijo: "Síganme, porque Jehová ha dado a sus enemigos, los moabitas, en mano de ustedes". Después de capturar los vados del Jordán, los israelitas cortaron la retirada de los moabitas a su país natal. Estos, sin duda muy desmoralizados por la muerte de su rey, fueron derrotados y perdieron 10.000 hombres, "cada uno robusto y cada uno hombre valiente; y ni siquiera uno escapó". Una vez sojuzgado Moab bajo la mano de Israel y el acaudillamiento de Ehúd, "la tierra no tuvo más disturbio por ochenta años". (Jue 3:26-30.)

A Ehúd no se le llamó específicamente "juez", sino "salvador". (Jue 3:15.) No obstante, a Otniel se le llamó "juez" y "salvador", y este era el período de los jueces (Jue 3:9, 10), por lo que parece que a Ehúd no solo se le debió de considerar "salvador", sino también "juez".

3. Nombre mencionado entre los descendientes de Benjamín en 1 Crónicas 8:1, 6.

EJECUCIÓN. Para que tengan fuerza y valor, las leyes, mandamientos y comisiones deben imponerse de forma legal. La ejecución es un medio de poner en vigor las penas que se imponen por violar las leyes, en especial la pena de muerte. La Ley Suprema no solo tiene un Poder Legislativo, sino también un Poder Ejecutivo: "Jehová es nuestro Juez, Jehová es nuestro Dador de Estatutos, Jehová es nuestro Rey". "Uno solo hay que es legislador y juez." (Isa 33:22; Snt 4:12.) En consecuencia, Jehová mismo ejecuta juicio y venganza sobre los que violan Su ley. (Éx 12:12; Dt 10:17, 18; Eze 25:11-17; 2Te 1:6-9; Jud 14, 15.)

Jehová también ha delegado en otros cierto poder de ejecución. Por ejemplo: "Su sangre de sus almas la reclamaré. [...] De la mano de cada uno que es su hermano, reclamaré el alma del hombre. Cualquiera que derrame la sangre del hombre, por el hombre será derramada su propia sangre, porque a la imagen de Dios hizo él al hombre". (Gé 9:5, 6.) En este sentido, "el vengador de la sangre" debía afrontar cierta responsabilidad como ejecutor. (Nú 35:19; véase VENGADOR DE LA SANGRE.) En determinadas circunstancias, la autoridad de ejecución recaía sobre los sacerdotes de Israel (Nú 5:15-31) o en la entera congregación, en cuyo caso los testigos presenciales debían comenzar la ejecución del ofensor. (Le 24:14-16; Dt 17:2-7.) También tenían la prerrogativa de ejecutar los jueces y los reyes, así como las personas a quienes ellos designaban. (Jue 8:20, 21; 2Sa 1:15; 1Cr 14:16; 2Re 9:6-9; 10:24-28; Jer 21:12; 22:3.)

En la antigüedad, los gobernantes se rodeaban de una guardia personal a la que podían confiar la ejecución de sus edictos. Potifar ejercía esta función (Gé 37:36; 41:12), y fue uno de los guardias personales de Herodes quien decapitó a Juan el Bautista. (Mr 6:27.)

En Israel se ejecutaba a los condenados a muerte lapidándolos o a espada. (Le 20:2; 2Sa 1:15.) El Rey Mesiánico de Jehová, el Señor Jesucristo, y otros de sus leales asociados celestiales, han recibido autoridad del "Juez de toda la tierra" para servir de ejecutores legales. (Gé 18:25; Sl 149:6-9; Rev 12:7-9; 19:11-16; 20:1-3.)

EJÉRCITO. Grupo numeroso de hombres organizados y entrenados para la guerra. Por lo general, el término hebreo corriente para "ejército" *(tsa·vá')* se usa con referencia a fuerzas armadas humanas (Nú 1:3), pero también puede referirse a espíritus celestiales (1Re 22:19) y cuerpos físicos celestes.

(Dt 4:19.) La voz hebrea *já·yil,* que seguramente se deriva de una raíz que significa "durar" (Job 20:21), se usa para referirse a una "fuerza militar" y a una "fuerza de combate" (2Sa 8:9; 1Cr 20:1), pero también significa "habilidad; energía vital; capacidad; recursos; riquezas". (1Cr 9:13; Dt 33:11; Pr 31:29; Isa 8:4; Eze 28:4.) El término hebreo *gedhúdh* denota una "partida merodeadora" o "tropas". (2Sa 22:30; 2Cr 25:9.) De los cuatro términos griegos que en las Escrituras se refieren a un ejército, tres *(stra·ti·á, strá·teu·ma* y *stra·tó·pe·don)* vienen de la raíz griega *stra·tós,* que significa básicamente un ejército acampado, a diferencia del que está formado en líneas de batalla. *Stra·tó·pe·don,* que contiene la partícula *pé·don* (suelo; tierra), se traduce de forma apropiada 'ejército acampado'. (Lu 21:20.) El término griego *pa·rem·bo·lḗ* (de *pa·rá* [al lado] y *bál·lō* [arrojar]) se refiere literalmente a la distribución o colocación de soldados en orden de batalla. Puede significar "ejército; cuartel de los soldados o campamento". (Heb 11:34; Hch 21:34; Rev 20:9.)

Los siervos precristianos de Jehová han participado en contiendas armadas desde el tiempo de Abrahán. Después que Kedorlaomer, el elamita, y sus aliados se llevaran a Lot, el sobrino de Abrahán, y a su casa, Abrahán reunió a su ejército de "hombres adiestrados, trescientos dieciocho esclavos", y, junto con sus aliados de aquella región, salió en persecución de ellos hasta Dan, ciudad situada a unos 200 Km. hacia el NNE. Una vez allí, dividió las fuerzas y atacó de noche, estrategia empleada repetidas veces en tiempos bíblicos. (Gé 14:13-16.)

Ejército israelita. Más de cuatrocientos años después, la nación de Israel salió de Egipto deprisa, pero "en orden de batalla" y bien organizada, quizás como un ejército de cinco divisiones, con un cuerpo principal, la vanguardia, la retaguardia y dos flancos. (Éx 6:26; 13:18.) El ejército egipcio que salió en su persecución constaba de "seiscientos carros escogidos y todos los demás carros de Egipto". Cada carro solía llevar tres hombres: uno para dirigir los caballos y dos para pelear, probablemente arqueros, puesto que el arco era la principal arma ofensiva de los egipcios. La caballería acompañaba a los carros. (Éx 14:7, 9, 17.) Según Josefo *(Antigüedades Judías,* libro II, cap. XV, sec. 3), "los perseguidores [de los hebreos] tenían seiscientos carros y eran cincuenta mil hombres a caballo y doscientos mil a pie, todos armados". (Véase ADJUTOR.)

Poco después del éxodo, los israelitas, ya como pueblo liberado, tuvieron que entrar por primera vez en combate. Los amalequitas los atacaron en Refidim, en la región del monte Sinaí. Bajo la dirección de Moisés, Josué reunió con rapidez una fuerza de combate. La batalla duró casi todo el día, y, a pesar de la inexperiencia de los israelitas en el arte de la guerra, Jehová les dio la victoria. (Éx 17:8-14.)

Alrededor de un año después del éxodo, se hizo un recuento de los varones que tenían más de veinte años, es decir, de aquellos que podían servir en el ejército. Se censó un total de 603.550. (Nú 1:1-3, 45, 46.) Hacia el fin del viaje por el desierto, se llevó a cabo otro recuento similar, que reveló que el número de integrantes del ejército había bajado ligeramente, entonces era de 601.730. (Nú 26:2, 51.) Los levitas estaban exentos del servicio militar y no se les incluyó en estas cifras, aunque se les contó por separado. (Nú 1:47-49; 3:14-39; 26:57, 62.)

Exenciones. Además de la otorgada a la tribu de Leví, se concedieron las siguientes exenciones del servicio militar: 1) al "hombre que ha edificado una casa nueva y no la ha estrenado"; 2) al "hombre que ha plantado una viña y no ha empezado a usarla"; 3) al "hombre que se ha comprometido con una mujer y no la ha tomado"; 4) al hombre recién casado, que "no debe salir al ejército [...]. Debe continuar exento en su casa por un año"; 5) al "hombre que es temeroso y de corazón tímido". (Dt 20:5-8; 24:5.)

Disposición del ejército después de la conquista de Canaán. Después de la colonización general de Canaán, ya no era tan necesario mantener un gran ejército permanente. Cuando se producían escaramuzas fronterizas, eran las propias tribus de la zona las que intervenían. No obstante, en el momento en que se hacía necesario reunir una fuerza de combate de mayor tamaño, formada por diversas tribus, Jehová levantaba jueces para que tomasen el mando. La llamada a las armas se hacía de varias maneras: mediante el toque de trompetas, mediante mensajeros o por algún otro medio que sirviese para movilizar a los combatientes. (Nú 10:9; Jue 3:27; 6:35; 19:29; 1Sa 11:7.)

Parece que los guerreros conseguían sus propias armas: espadas, lanzas, jabalinas, dardos, hondas, arcos y flechas. Por lo general, los hombres se encargaban de sus propios víveres; por eso Jesé envió provisiones para sus hijos que estaban en el ejército de Saúl. (1Sa 17:17, 18.) Sin embargo, en una ocasión se apartó al 10% de los voluntarios a fin de conseguir provisiones para los demás. (Jue 20:10.)

La presencia de Jehová en el campamento de Israel exigía santidad y limpieza ceremonial por parte de los soldados. (Dt 23:9-14.) Puesto que bajo la Ley las relaciones sexuales hacían que un hombre quedara inmundo hasta el día siguiente, tanto David como Urías se abstuvieron de tener relaciones sexuales mientras estaban en servicio activo. (Le 15:16-18; 1Sa 21:1-6; 2Sa 11:6-11.) Los ejércitos de las naciones paganas solían violar a las mujeres de las ciudades conquistadas, costumbre que no siguieron los soldados victoriosos de Israel. Tampoco les estaba permitido casarse con una cautiva antes

de que hubiera transcurrido un mes. (Dt 21:10-13.)

Aunque las victorias de Israel dependían de Jehová, era preciso dirigir al ejército de forma apropiada. Esta responsabilidad recaía sobre los oficiales asignados y los jefes de millares y de centenas. Los sacerdotes debían dar estímulo y guía, así como mostrar el propósito de las campañas. (Nú 31:6, 14; Dt 20:2-4, 9.) Durante el período de los jueces, aquel a quien Jehová levantaba era quien dirigía personalmente al ejército en la batalla, y también decidía la táctica y la estrategia que debía seguirse. Asimismo, el juez podía desplegar sus fuerzas de varias maneras: dividiéndolas en unidades (generalmente en tres), ataque por sorpresa, emboscada, asalto frontal, tomando los vados de los ríos, etcétera. (Jos 8:9-22; 10:9; 11:7; Jue 3:28; 4:13, 14; 7:16; 9:43; 12:5.)

Bajo la monarquía. Insatisfecho con el sistema teocrático del período de los jueces, el pueblo quiso ser "como todas las naciones" y tener un rey que saliera delante de ellos y peleara sus batallas. (1Sa 8:20.) No obstante, Samuel les advirtió que tal rey no pelearía solo, sino que tomaría a sus hijos 'y los pondría como suyos en sus carros y entre sus hombres de a caballo, y algunos tendrían que correr delante de sus carros'. (1Sa 8:11, 12; véase CORREDORES.) Después del rey, que era el comandante en jefe, venía el jefe del ejército, su segundo en autoridad. (1Sa 14:50.)

El tamaño y el poder del ejército de Saúl variaban según las necesidades. En una ocasión seleccionó a tres mil hombres, mil de los cuales estaban bajo el mando de su hijo Jonatán. (1Sa 13:2.) Para otra batalla reunió a 330.000. (1Sa 11:8.) Sin embargo, en comparación con los ejércitos bien pertrechados de los filisteos, que, según el texto masorético, eran capaces de juntar en formación 30.000 carros, 6.000 hombres de a caballo y "gente como los granos de arena [...] por multitud", como hicieron en Micmash, el ejército de Israel parecía mal equipado. "En el día de batalla sucedió que no se hallaba una espada ni una lanza en la mano de ninguna de la gente", excepto en el caso de Saúl y Jonatán. (1Sa 13:5, 22.)

El ejército de Israel mejoró de forma notable durante el reinado de David, tanto en tamaño como en eficacia. Más de 300.000 hombres equipados para la guerra llegaron hasta Hebrón para transferir a David la gobernación real de Saúl. (1Cr 12:23-38.) En el ejército de David también servían hombres que no eran israelitas. (2Sa 15:18; 20:7.)

A la hora de organizar el ejército, David conservó muchas de las reglamentaciones anteriores a él. Por ejemplo, asumió la posición de comandante en jefe, nombró jefes, como Joab, Abner y Amasá, y colocó bajo ellos a los que eran cabezas sobre millares y sobre centenas. (2Sa 18:1; 1Re 2:32; 1Cr 13:1; 18:15.) Sin embargo, también introdujo algunas innovaciones. Estableció un sistema de rotación mensual para que hubiera doce grupos de 24.000 hombres (un total de 288.000), de manera que por lo general un soldado tan solo servía un mes al año. (1Cr 27:1-15.) Esto no quería decir que los 24.000 que servían durante un mes procediesen de la misma tribu, sino que cada tribu aportaba cierto número de soldados todos los meses del año.

La caballería y los carros. Los babilonios, los asirios y los egipcios valoraban mucho los carros —plataformas móviles desde las que se podía disparar— debido a su velocidad y maniobrabilidad. Por ello, los carros llegaron a ser un símbolo del poder militar de los principales imperios mundiales. En tiempos de David, el mayor comandante militar de Israel, el ejército se componía tan solo de soldados de infantería que llevaban armas de mano: espada, lanza, arco u honda. David debió recordar que Jehová les había aconsejado que no confiasen en los caballos para obtener la victoria (Dt 17:16; 20:1), que había 'arrojado en el mar' los caballos y los carros de Faraón (Éx 15:1, 4) y que había abierto las compuertas del cielo sobre los "novecientos carros de guerra con hoces de hierro" de Sísara, de modo que 'el torrente de Cisón los había arrollado'. (Jue 4:3; 5:21.)

Tal como Josué había desjarretado los caballos capturados y quemado los carros enemigos, así hizo David con los caballos que tomó de Hadadézer, rey de Zobá. A excepción de cien caballos, desjarretó a todos los demás. (Jos 11:6-9; 2Sa 8:4.) David explicó en una canción que sus enemigos se interesaban en carros y en caballos, "pero en cuanto a nosotros, tocante al nombre de Jehová nuestro Dios haremos mención". "El caballo es un engaño para la salvación." (Sl 20:7; 33:17.) Como dice el proverbio: "El caballo es algo preparado para el día de la batalla, pero la salvación pertenece a Jehová". (Pr 21:31.)

Con la gobernación de Salomón se escribió un nuevo capítulo en los anales del ejército de Israel. A pesar de que su reino fue relativamente pacífico, multiplicó el número de carros y caballos, estos últimos importados en su mayor parte de Egipto. (Véase CARRO.) A fin de albergar estas nuevas divisiones militares, fue preciso edificar ciudades enteras por todo el territorio. (1Re 4:26; 9:19; 10:26, 29; 2Cr 1:14-17.) No obstante, Jehová nunca bendijo esta innovación de Salomón, y con su muerte y la división del reino, llegó el declive del ejército de Israel. Isaías escribiría más tarde: "¡Ay de los que bajan a Egipto por auxilio, los que se apoyan en simples caballos, y que cifran su confianza en carros de

guerra, porque son numerosos, y en corceles, porque son muy poderosos, pero que no han mirado al Santo de Israel y no han buscado a Jehová mismo!". (Isa 31:1.)

Durante el reino dividido. Después de la división del reino, hubo hostilidad constante entre Judá e Israel. (1Re 12:19, 21.) Abías, el sucesor de Rehoboam, solo tenía 400.000 hombres en su ejército cuando Jeroboán fue contra él con 800.000. A pesar de ser tan solo la mitad, el reino meridional resultó vencedor, "porque se apoyaron en Jehová". Israel perdió 500.000 hombres. (2Cr 13:3-18.)

Por una parte estaban las contiendas intertribales, y por otra, el antagonismo de las naciones paganas de alrededor. Como consecuencia, Israel se vio ante la necesidad de mantener un ejército permanente debido a la amenaza que suponía Siria desde el norte. (2Re 13:4-7.) Judá también tuvo que resistir los avances de los ejércitos paganos. En una ocasión Egipto invadió Judá y se llevó un gran botín. (1Re 14:25-27.) En otra ocasión Etiopía avanzó contra Judá con un ejército de 1.000.000 de hombres y 300 carros. Las fuerzas del rey Asá, por su parte, ascendían tan solo a 580.000 hombres, pero cuando él "empezó a clamar a Jehová su Dios", "Jehová derrotó a los etíopes" y ni siquiera uno de ellos quedó con vida. (2Cr 14:8-13.)

De igual manera, cuando Moab, Ammón y los ammonim se levantaron contra Jehosafat, este rey, a pesar de disponer de una fuerza de 1.160.000 hombres, "dirigió su rostro a buscar a Jehová", quien le aseguró: "La batalla no es de ustedes, sino de Dios". (2Cr 17:12-19; 20:1-3, 15.) Aquella fue una ocasión histórica desde el punto de vista militar, pues un coro de voces entrenadas salieron "al frente de los hombres armados", cantando: "Den alabanza a Jehová". Las fuerzas enemigas, confundidas, se aniquilaron unas a otras. (2Cr 20:21-23.)

Ejército romano. El ejército romano, que, según se calcula, constaba de unos 300.000 hombres durante el reinado de Augusto, estaba organizado de manera muy diferente a los ejércitos de los imperios anteriores. La parte principal de los efectivos militares romanos era la legión. Esta era una gran unidad independiente, un ejército completo en sí mismo, más bien que una parte especializada de una fuerza mayor. A veces las legiones combatían juntas, fusionando sus recursos y fuerzas bajo un mando central, como sucedió cuando cuatro legiones se combinaron bajo Tito para sitiar Jerusalén en 70 E.C. No obstante, cada legión solía actuar por sí sola cuando llevaba a cabo una misión. Además de los legionarios, estaban aquellos que no eran ciudadanos y que procedían de todas partes del imperio; estos, que solían ser voluntarios del distrito local, componían la *auxilia.* Estas tropas auxiliares, respaldadas por las legiones, se apostaban a lo largo de las fronteras. Al soldado que se licenciaba de la *auxilia* con honor se le concedía la ciudadanía romana.

La cantidad de legiones variaba según las épocas, desde unas 25 hasta 33. También variaba la cantidad de soldados que formaban una legión, cantidad que oscilaba entre 4.000 y 6.000, aunque en el primer siglo solía ser de 6.000. Por esta razón, la palabra "legión" se usa en las Escrituras para designar un número grande pero indefinido. (Mt 26:53; Mr 5:9; Lu 8:30.) Cada legión tenía su propio comandante, que solo rendía cuentas al emperador. Bajo su autoridad había seis tribunos, llamados quiliarcas ("comandantes militares", *NM).* (Mr 6:21; Jn 18:12; Hch 21:32–23:22; 25:23; véase COMANDANTE MILITAR.)

La legión se dividía en diez cohortes o bandas. Por eso las Escrituras hablan de "la banda italiana" y "la banda de Augusto". (Hch 10:1; 27:1; véase AUGUSTO, BANDA DE.) Cuando murió Herodes Agripa en 44 E.C., había cinco cohortes en Cesarea. La legión también se dividía en sesenta centurias. Una centuria por lo general estaba compuesta por 100 hombres, que estaban bajo el mando de un centurión ("oficial del ejército", *NM).* Estos oficiales eran especialmente valiosos, ya que tenían la responsabilidad de entrenar a los soldados. (Mt 8:5-13; 27:54; Hch 10:1; 21:32; 22:25, 26; 23:17, 23; 24:23; 27:1, 6, 11, 31, 43; véase OFICIAL DEL EJÉRCITO.) En cada legión había diez oficiales de rango especial que actuaban como guardia personal, correos y, a veces, como verdugos. (Mr 6:27.)

Las legiones romanas portaban diversos estandartes o insignias con imágenes de águilas o de algún otro animal. Con el tiempo se fueron añadiendo pequeñas estatuas del emperador. Estos pendones tenían significado religioso; se les consideraba tan sagrados y santos que eran adorados, y se les custodiaba aun a costa de la propia vida. Por esta razón, los judíos se opusieron con violencia a su presencia en Jerusalén.

Los llamados cristianos primitivos. Los primeros cristianos rehusaron servir en el ejército romano, ya fuera en las legiones o en las *auxilia,* por considerar que ese servicio era totalmente incompatible con las enseñanzas del cristianismo. En su *Diálogo con Trifón* (CX), Justino Mártir, del siglo II E.C., dice: "Nosotros, los que estábamos antes llenos de guerra y de muertes mutuas y de toda maldad, hemos renunciado en toda la tierra a los instrumentos guerreros y hemos cambiado las espadas en arados y las lanzas en útiles de cultivo de la tierra y cultivamos la piedad, la justicia, la caridad, la fe, la esperanza". Cuando Tertuliano (c. 200 E.C.) consideró "si la guerra les es apropiada de manera alguna a los cristianos" en su tratado *De Corona* (cap. XI), razonó bíblicamente sobre "la

ilegalidad aun de la vida militar en sí misma", y concluyó: "Erradico de nosotros la vida militar". *(The Ante-Nicene Fathers,* 1957, vol. 3, págs. 99, 100.)

"Hasta la década 170-80 después de Jesucristo no hay prueba alguna de cristianos dentro del ejército. [...] Parece más probable que la Iglesia impidiera a sus miembros hacer el servicio militar que el permitirles servir sin reproche o penalidad algunos." *(Actitudes cristianas ante la guerra y la paz,* de Ronald H. Bainton, Madrid, 1963, pág. 64.) "Es evidente que la posibilidad de que haya habido un solo soldado cristiano entre los años 60 y alrededor de 165 d. de J.C. es muy escasa; [...] al menos hasta el reinado de Marco Aurelio, ningún cristiano se hizo soldado después de su bautismo." *(The Early Church and the World,* de C. J. Cadoux, 1955, págs. 275, 276.) "Hasta finales del siglo II [...] los cristianos condenaron y se resistieron a dicho servicio militar." *(Historia de la Iglesia primitiva,* de Norbert Brox, Barcelona, 1986, pág. 58.) El comportamiento de los cristianos era muy diferente del de los romanos [...]. Puesto que Cristo había predicado la paz, ellos rehusaban hacerse soldados." *(Our World Through the Ages,* de N. Platt y M. J. Drummond, 1961, pág. 125.) "Los primeros cristianos creían que era incorrecto pelear, y se negaban a servir en el ejército aun cuando el Imperio necesitaba soldados." *(The New World's Foundations in the Old,* de R. y W. M. West, 1929, pág. 131.) "Los cristianos [...] rechazaban los puestos públicos y el servicio militar." (Introducción editorial de "Persecution of the Christians in Gaul, A.D. 177", en *The Great Events by Famous Historians,* edición de Rossiter Johnson, 1905, vol. 3, pág. 246.) "Al paso que [los cristianos] estaban vertiendo máximas de rendida obediencia, se desentendían de terciar en la administración y en la defensa militar del imperio [...]; mas no cabía que los cristianos, sin quebrantar otra obligación más sagrada, viniesen a revestirse del carácter de militares, magistrados o príncipes." *(Historia de la decadencia y ruina del imperio romano,* de Edward Gibbon, vol. 2, cap. XV, pág. 75 [ortografía actualizada].)

Ejército celestial. La expresión 'los ejércitos celestiales', en el sentido de multitudes bien organizadas, no solo se refiere a las estrellas físicas, sino, con más frecuencia, a las poderosas huestes de criaturas angélicas espíritus bajo el mando supremo de Jehová Dios. (Gé 2:1; Ne 9:6.) La expresión "Jehová de los ejércitos" aparece en 283 ocasiones en las Escrituras Hebreas, la primera en 1 Samuel 1:3. Una expresión correspondiente aparece dos veces en las Escrituras Griegas. (Ro 9:29; Snt 5:4; véase JEHOVÁ DE LOS EJÉRCITOS.) Cuando se habla de los guerreros angélicos, se usan términos militares, como "legiones", "carros de guerra", "hombres de a caballo", etcétera. (2Re 2:11, 12; 6:17; Mt 26:53.) En el campamento de los ejércitos invisibles de Jehová hay "decenas de millares, millares repetidas veces" de carros de guerra. (Sl 68:17.) Como fuerza de combate, son invencibles. "El príncipe del ejército de Jehová" se le apareció a Josué con su espada desenvainada y le dio instrucciones sobre cómo debía tomarse Jericó. (Jos 5:13-15.) Un ángel de estos ejércitos celestiales dio muerte a 185.000 asirios en una sola noche. (2Re 19:35.) Cuando estalló guerra en el cielo, Miguel y sus ángeles arrojaron a Satanás y sus demonios hacia abajo, a la vecindad de la Tierra. (Rev 12:7-9, 12.) Más aún, no habrá escape cuando "los ejércitos [...] en el cielo" sigan al "Rey de reyes y Señor de señores" y él destruya a "la bestia salvaje y a los reyes de la tierra y a sus ejércitos". (Rev 19:14, 16, 19, 21.) Al mismo tiempo, este poderoso ejército invisible de Jehová da protección a sus siervos fieles que están en la Tierra. (2Re 6:17; Sl 34:7; 91:11; Da 6:22; Mt 18:10; Hch 12:7-10; Heb 1:13, 14.)

Véanse también ARMAS, ARMADURA; GUERRA; SOLDADO.

EL. Véase DIOS.

EL-BERIT. Véase BAAL-BERIT.

EL-BETEL (El Dios de Betel). Nombre que dio Jacob al lugar donde erigió un altar en obediencia al mandato de Dios. (Gé 35:1, 7.) Algunos eruditos creen muy improbable que hubiese un lugar llamado "El Dios de Betel", y argumentan que la *Versión de los Setenta* griega, la *Vulgata* latina, la *Versión Peshitta* siriaca y las versiones en árabe han omitido la voz "El". Debe recordarse, sin embargo, que Betel y sus alrededores estaban repletos de significado para Jacob. Fue en ese mismo lugar donde veinte años atrás Jehová se le había revelado en un sueño y había prometido protegerle. En aquella ocasión el patriarca se sintió impulsado a exclamar: "Verdaderamente Jehová está en este lugar". (Gé 28:10-22.) Por consiguiente, cuando Jacob puso nombre al lugar donde edificó el altar, lo que en realidad estaba diciendo era 'Dios está en Betel'. (Compárese con Gé 33:20.)

EL-PARÁN (Árbol Grande de Parán). El-parán parece haber estado situada en el límite meridional de la tierra que conquistaron Kedorlaomer y sus aliados cuando invadieron Canaán. (Gé 14:5, 6.) El que se diga que estaba "junto al desierto" o "al borde del desierto" *(MK)* parece emplazarla en el extremo oriental del "desierto de Parán". (Gé 21:21.) Algunos eruditos opinan que El-parán es el nombre anterior de Elat.

ELÁ (posiblemente: Dios). Padre de Simeí, uno de los comisarios encargados de proveer alimento para el rey Salomón y su casa. (1Re 4:7, 18.)

ELAH (1-5: relacionado con el heb. *'El*, "Dios")

1. Jeque edomita que al parecer ocupó la localidad de Elat. (Gé 36:40, 41, 43; 1Cr 1:52; véanse ELAT, ELOT; TIMNÁ núm. 3.)

2. Hijo de Caleb, el espía, y padre de Quenaz, de la tribu de Judá. (1Cr 4:15.)

3. Cuarto rey del reino septentrional de diez tribus de Israel. Ascendió al trono alrededor de 952 a. E.C. a la muerte de su padre Baasá y gobernó en Tirzá parte de dos años. (1Re 16:8.) Mientras Elah estaba borracho, Zimrí, el jefe de la mitad de los carros, le mató a fin de apoderarse del reino y luego procedió a exterminar a toda la casa de Baasá, cumpliendo de este modo la profecía de Jehová. (1Re 16:1-14.)

4. Padre del rey Hosea, el último monarca del reino norteño. (2Re 15:30; 17:1; 18:1, 9.)

5. Descendiente de Benjamín que residió en Jerusalén. (1Cr 9:3, 7, 8.)

¿Cómo era el lugar en el que David se enfrentó a Goliat?

---

6. (Árbol Grande). Llanura baja, o valle, así llamada quizás por haber tenido algún árbol de tamaño sobresaliente. La "llanura baja de Elah" fue el lugar donde los israelitas se enfrentaron contra los filisteos y su adalid Goliat. (1Sa 17:2, 19; 21:9.) Este lugar acostumbra a relacionarse con el fértil Wadi es-Sant, uno de los principales uadis, que se extiende desde las llanuras de Filistea a través de la Sefelá hasta el interior de las regiones montañosas de Judá, pasando entre lo que se cree que son las ubicaciones de Azeqá y Socoh. (1Sa 17:1.) Por lo tanto, está a unos 25 Km. al SO. de Jerusalén. Es una planicie bien regada que tiene alrededor de medio kilómetro de anchura y es bastante llana. En este valle se enfrentaron los ejércitos; cada bando tenía una buena posición en la ladera de una montaña, con los filisteos tal vez al S. y los israelitas al N. o al NE. A lo largo de la llanura baja se extendía el "valle torrencial", probablemente el lecho seco que todavía se encuentra allí. (1Sa 17:40.) El que ninguno de los ejércitos atacara durante "cuarenta días" quizás haya que achacarlo a la débil posición en la que se colocaría el ejército que cruzase el valle torrencial y subiese contra las fuerzas enemigas emplazadas en la ladera opuesta. (1Sa 17:16.) David seleccionó sus cinco piedras lisas del valle torrencial cuando lo cruzó para enfrentarse a Goliat. Después de la victoria de David, el derrotado ejército filisteo huyó valle abajo hacia la llanura de Filistea y las ciudades de Gat y Eqrón. (1Sa 17:52.)

ELAM.

1. Uno de los cinco hijos de Sem, de quien descendieron "familias, según sus lenguas, en sus tierras, según sus naciones". (Gé 10:22, 31; 1Cr 1:17.) No se especifican los nombres de los hijos de Elam; sin embargo, con su nombre se designa tanto a un pueblo como a una región que lindaba con la frontera SE. de Mesopotamia.

Elam abarcaba antiguamente la zona que hoy se conoce como Khuzistánz, situada en la parte SO. de Irán. Esta región comprendía la llanura oriental del valle bajo del Tigris, llanura fértil que estaba regada por los ríos Karun y Karkheh y que quizás se extendía hasta las regiones montañosas que rodeaban esta altiplanicie por el N. y el E., aunque estos dos límites son los más inciertos. Se cree que en estas montañas se encontraba una región llamada Anshan, que, según algunas inscripciones, formó parte de Elam desde tiempos primitivos. Como estaba situada en el extremo oriental de la Media Luna Fértil, Elam ocupaba una posición fronteriza y era una de las regiones pobladas en su mayor parte por semitas; limitaba con zonas habitadas por los otros descendientes de Noé, en especial los de la rama jafética.

Los asirios y los babilonios llamaron a este país *elamtu*, en tanto que los escritores clásicos griegos unas veces lo llamaron Elymais y otras, Susiana. Este último nombre lo tomaron de la ciudad de Susa (o Shushan), que en un tiempo tal vez fue la capital de Elam. Bajo el Imperio persa, Susa fue una ciudad real. (Ne 1:1; Est 1:2.) Estaba situada en las rutas comerciales que conducían al SE. y a la meseta iraní. El deseo de obtener el control de estas rutas hizo que los gobernantes asirios y babilonios invadieran Elam con frecuencia.

Lengua. Por lo general, las obras de consulta afirman que los elamitas no eran descendientes de Sem y que el escritor de Génesis los incluye entre los semitas tan solo desde un punto de vista político o geográfico. Esta opinión se basa en la idea de que la lengua de los elamitas no era semita. No obstante, la investigación ha revelado que las inscripciones más antiguas halladas en la región geográfica llamada Elam son "meras listas de objetos representados pictóricamente en tablillas de arcilla con la cantidad de cada uno al lado indicada por un sistema simple de barras, círculos y semicírculos [...]. Su contenido para ese tiempo es solo económico o administrativo". *(Semitic Writing*, de G. R. Driver, Londres, 1976, págs. 2, 3.) Estas inscripciones podrían llamarse "elamitas" solo y exclusivamente por haberse encontrado *en el territorio* de Elam.

De modo que el peso del argumento de los que se oponen a que Elam se incluya entre los pueblos semitas descansa en su mayor parte en algunas inscripciones posteriores, que se cree datan

del II milenio a. E.C., así como en el monumento de Behistún (del siglo VI a. E.C.), que contiene textos paralelos en persa antiguo, acadio y "elamita". Se dice que las inscripciones atribuidas a los elamitas están en una lengua aglutinante (aquella en la que las palabras raíces se juntan para formar compuestos, a diferencia de las lenguas flexivas). Los filólogos no han sido capaces de relacionar con éxito esa lengua "elamita" con ninguna otra lengua conocida.

Al evaluar la información supracitada, hay que recordar que la región geográfica en la que con el tiempo se concentraron los descendientes de Elam bien la pudieron haber ocupado otros pueblos antes de la época elamita o incluso durante ese tiempo, tal como los sumerios primitivos no semitas residieron en Babilonia. La *Encyclopædia Britannica* (1959, vol. 8, pág. 118) dice: "Todo el país [designado Elam] fue ocupado por varias tribus que en su mayoría hablaban dialectos aglutinantes, *aunque los que ocuparon los distritos occidentales eran semitas*". (Cursivas nuestras; MAPA y TABLA, vol. 1, pág. 329.)

Sin embargo, estas inscripciones halladas en Elam no prueban que los verdaderos elamitas no fuesen de origen semita, pues hay muchos ejemplos históricos de pueblos que adoptaron un idioma distinto al suyo debido a la dominación o infiltración de elementos extranjeros. Por otro lado, algunos pueblos antiguos, además de hablar su propia lengua, usaban otro idioma en sus relaciones comerciales o internacionales (como en el caso del arameo, que llegó a ser *lingua franca* de varias naciones). A los "hititas" de Karatepe se deben unas inscripciones bilingües (probablemente del siglo VIII a. E.C.) en escritura jeroglífica "hitita" y en fenicio antiguo. Otro ejemplo de la práctica común entre pueblos antiguos de registrar hechos y acontecimientos en más de un idioma lo hallamos en Persépolis, donde se encontraron unas 30.000 tablillas de arcilla del tiempo del rey persa Darío I. Estaban escritas en su mayor parte en el idioma "elamita". Sin embargo, Persépolis no era una ciudad elamita.

Una prueba más de que no es apropiado considerar la mención de Elam en Génesis capítulo 10 como una referencia puramente geográfica y no genealógica la suministran las esculturas de los reyes elamitas, esculturas que datan, según los arqueólogos, del tiempo de Sargón I (cuya gobernación sitúan hacia el fin del III milenio). Estas esculturas no solo representan figuras típicamente acádicas (asirobabilonias *semíticas)*, sino que también llevan inscripciones acádicas. *(The Illustrated Bible Dictionary*, edición de J. D. Douglas, 1980, vol. 1, pág. 433.)

Historia. La primera mención bíblica de Elam como nación se remonta al tiempo de Abrahán (2018-1843 a. E.C.), cuando Kedorlaomer, "rey de Elam", marchó con una alianza de reyes hacia la región del mar Muerto contra la coalición cananea de reyes. (Gé 14:1-3.) Kedorlaomer aparece como el jefe de la alianza y como rey que había tenido autoridad sobre los reyes cananeos a los que entonces derrotó. (Gé 14:4-17.) Una campaña de tal envergadura, con un viaje de ida y vuelta de unos 3.200 Km., no era infrecuente para los reyes mesopotámicos, ni siquiera en aquel tiempo. La historia confirma que a principios del II milenio a. E.C., hubo un período de dominación elamita en la región mesopotámica. Un oficial elamita llamado Kudur-Mabuk tomó Larsa, una ciudad importante que se encontraba junto al Éufrates, al norte de Ur, y colocó como rey a su hijo Warad-Sin. Es digno de mención que tanto el nombre de este último como el de su hermano —Rim-Sin, quien le sucedió en el trono— son semíticos, lo que confirma la influencia de los semitas en Elam.

Hammurabi puso fin a este período de poder elamita en Babilonia. Sin embargo, para la última parte del II milenio a. E.C., Elam conquistó de nuevo Babilonia y volvió a ejercer su dominio durante varios siglos. Se cree que fue en ese tiempo cuando se trasladó de Babilonia a Susa la famosa estela que contiene el código de Hammurabi, y fue allí donde los arqueólogos la descubrieron.

Nabucodonosor I (no el Nabucodonosor que varios siglos más tarde destruyó Jerusalén) de nuevo rebajó a Elam a una posición subordinada, pero este pueblo continuó participando con frecuencia en la lucha por el poder que mantuvieron Asiria y Babilonia, hasta que por fin los emperadores asirios Senaquerib y Asurbanipal (Asnapar) derrotaron a las fuerzas elamitas y trasladaron a algunos de sus habitantes a las ciudades de Samaria. (Esd 4:8-10.) Por su parte, a los israelitas se les llevó cautivos al exilio a Elam. (Isa 11:11.) Las inscripciones de los emperadores asirios describen vívidamente este sometimiento de Elam.

Después de la caída del Imperio asirio, parece ser que Elam llegó a estar bajo la dominación jafética (aria). Se cree que varios siglos antes los medos y los persas se habían asentado en la meseta iraní, y, bajo Ciaxares, los medos lucharon junto con los babilonios para derrotar a Nínive, la capital de Asiria. En Daniel 8:2 se indica que Elam llegó a ser un distrito jurisdiccional de Babilonia. Prescindiendo de los efectos inmediatos que haya producido sobre Elam el desplome asirio, parece seguro que los persas lograron tomar de Elam la región llamada Anshan, puesto que los gobernantes persas Teispes, Ciro I, Cambises y Ciro II recibieron el título "rey de Anshan". Aunque algunos creen que la conquista de Anshan cumplió la profecía de Jeremías concerniente a Elam (Jer 49:34-39), la mayor parte de los eruditos sitúan la toma de esta región por Teispes

muchos años antes de esa profecía, pronunciada en el año 617 a. E.C.

En la advertencia dada en Isaías 22:4-6 se predijo que los arqueros elamitas estarían entre aquellos que atacarían Judá y Jerusalén. También se profetizó que los elamitas se unirían a Media en saquear Babilonia (539 a. E.C.); Media estaría entonces bajo la gobernación del rey persa Ciro II, "rey de Anshan". (Isa 21:2.) Así pues, los elamitas contribuyeron a la liberación de Israel del exilio; sin embargo, puesto que se habían alineado en varias ocasiones con los enemigos del pueblo de Dios, tanto Elam como las otras naciones habrían de beber la copa de la cólera de Dios y bajar al Seol a su debido tiempo. (Jer 25:17, 25-29; Eze 32:24.)

En el día del Pentecostés del año 33 E.C., hubo elamitas entre los miles de oyentes que escucharon en su propio idioma el mensaje hablado por los discípulos. (Hch 2:8, 9.) No obstante, tal como se profetizó en Jeremías 49:34-39, han dejado de existir como pueblo.

2. Portero levita durante el reinado de David e hijo de Meselemías, de la familia de los coreítas. (1Cr 25:1; 26:1-3.)

3. Hijo de Sasaq y cabeza de la tribu de Benjamín. (1Cr 8:24, 25, 28.)

4. Progenitor de una familia israelita de la que regresaron de Babilonia con Zorobabel 1.254 de sus descendientes (Esd 2:1, 2, 7; Ne 7:12); más tarde, 71 varones de esa familia acompañaron a Esdras. (Esd 8:7.) Algunos de sus descendientes se contaron entre aquellos que estuvieron de acuerdo en despedir a sus esposas extranjeras (Esd 10:19, 26), y un representante de la familia firmó un pacto en tiempo de Nehemías. (Ne 10:1, 14.)

5. Personaje a quien se llama "el otro Elam"; también era un cabeza de familia que acompañó a Zorobabel a Judá con el mismo número de descendientes: 1.254. (Esd 2:31; Ne 7:34.)

6. Levita que estuvo presente en la inauguración del muro de Jerusalén en tiempo de Nehemías. (Ne 12:27, 42.)

ELAMITAS. Véase ELAM núm. 1.

ELASÁ (Dios Ha Hecho). Hijo de Safán, al que Sedequías envió a Babilonia a Nabucodonosor junto con Guemarías. En esa ocasión el profeta Jeremías hizo llegar su carta a los desterrados en Babilonia por medio de Elasá y Guemarías. (Jer 29:1-3.)

ELASAR. Reino o ciudad donde gobernaba el rey Arioc en el tiempo de Abrahán y Lot. (Gé 14:1.) Se alió con los reyes Amrafel de Sinar, Kedorlaomer de Elam y Tidal de Goyim, para combatir contra los reyes de las ciudades-estado rebeldes (Sodoma, Gomorra, Admá, Zeboyim y Bela, o Zoar) en la llanura baja de Sidim, o el mar Salado. Los rebeldes fueron derrotados y Lot, que por entonces residía en Sodoma, fue llevado cautivo en dirección N. Sin embargo, Abrán (Abrahán), secundado por Mamré, Aner y Escol, atacó las huestes de los cuatro reyes en Dan y las puso en fuga, rescató a Lot y a la gente, y recuperó los bienes. (Gé 14:1-16, 24.)

La ubicación exacta de la antigua Elasar es todavía hoy un problema para los investigadores.

ELAT (posiblemente: Carnero, o: Lugar del Carnero), **ELOT** (plural). Lugar mencionado por primera vez en la recapitulación que Moisés hizo de los cuarenta años durante los que los israelitas vagaron por el desierto. (Dt 2:8.) Se hace mención de Elat junto con Ezión-guéber, y se sitúa a ambas en "la orilla del mar Rojo en la tierra de Edom" (1Re 9:26), esto es, en el brazo NE. de ese mar, conocido como el golfo de ʿAqaba. Los eruditos concuerdan básicamente con Jerónimo, escritor de los siglos IV y V E.C., quien identificó a Elat con la ciudad que entonces se conocía por el nombre de Aila, y que estaba relacionada con los nabateos. Todo lo mencionado ubicaría a Elat en la actual ciudad árabe de ʿAqaba o en sus proximidades; esta ciudad se encuentra en el extremo NE. del golfo (la ciudad judía moderna llamada Elat está en el extremo NO.).

Elat era parte de los dominios edomitas cuando los israelitas cruzaron esta región de camino a Canaán. En la zona de Elat se han encontrado sellos, que los arqueólogos han fechado del siglo VII a. E.C., con el nombre edomita "Qosʿanal, siervo del rey",

Cuando David conquistó Edom, Elat y la vecina Ezión-guéber llegaron a estar bajo el control de Judá (2Sa 8:13, 14), y se las menciona en conexión con los trabajos de construcción naval de Salomón. (1Re 9:26; 2Cr 8:17.) El hecho de que se mencione a Ezión-guéber "junto a Elot" puede indicar que Elat (Elot) era el más importante de los dos lugares, por lo menos en aquel tiempo.

El control de Elat volvió de nuevo a Edom durante el reinado de Jehoram de Judá. (2Re 8:20-22.) En el siglo siguiente se restituyó la ciudad a Judá, y el rey Uzías (Azarías) la reedificó. (2Re 14:21, 22; 2Cr 26:1, 2.) Más tarde, durante la gobernación de Acaz (761-746 a. E.C.), los sirios se la arrebataron a Judá y los edomitas la ocuparon de nuevo. Desde entonces no volvió a pertenecer a Judá. (2Re 16:6.) El texto masorético lee en este lugar "Siria" o "Aram" (heb. *'Arám)* en vez de "Edom" *('Edhóhm).* No obstante, la mayoría de los eruditos modernos aceptan esta última lectura marginal, pues creen que un escriba confundió la letra hebrea *dá·leth* (ד) con la letra de grafía parecida *rehsch* (ר).

El oasis de Elat era una parada en la ruta de las caravanas que iba del S. de Arabia a Egipto, Canaán

o Damasco. Junto con Ezión-guéber, era también un puerto de recepción de mercancías de las "naves de Tarsis" que iban y venían de Arabia, África oriental y, tal vez, la India. (1Re 10:22; 9:26, 27.) Se han encontrado en la zona escritos arameos, como recibos de vino del tiempo del Imperio persa, y también restos de alfarería de estilo griego de gran calidad, que quizás esperaban el transbordo con destino a Arabia.

ELDAÁ (posiblemente: Conocimiento de Dios, o: Dios Conoce). Hijo de Madián, el cuarto hijo de Abrahán y Queturá mencionado por nombre en la Biblia. (Gé 25:1, 2, 4; 1Cr 1:33.)

ELDAD (posiblemente: Dios Ha Amado). Uno de los setenta ancianos escogidos por Moisés para ayudarle a llevar la carga del pueblo. Debido a la murmuración de la muchedumbre mixta y los israelitas acerca del maná y la falta de carne para comer, Moisés le dijo a Jehová que la carga era demasiado pesada para él solo. Por lo tanto, Jehová le dio instrucciones para que escogiese a setenta ancianos y los llevase a la tienda de reunión; sin embargo, dos de estos ancianos, Eldad y Medad, no fueron a la tienda de reunión, sino que, sin duda por alguna causa justificada, permanecieron en el campamento. A continuación, Jehová procedió a tomar parte del espíritu que estaba sobre Moisés y a colocarlo sobre los ancianos, después de lo cual estos empezaron a profetizar. El espíritu también se derramó sobre Eldad y Medad, y se pusieron a actuar como profetas en el campamento. Cuando se informó a Moisés de este incidente, Josué, celoso por su caudillo, solicitó que los detuviese, a lo que Moisés replicó: "No, ¡quisiera yo que todo el pueblo de Jehová fueran profetas, porque Jehová pondría su espíritu sobre ellos!". (Nú 11:13-29.)

ELEAD (Dios Ha Testificado). Posiblemente uno de los hijos de Efraín que fue asesinado junto con Ézer por los hombres de Gat, "porque bajaron a tomar su ganado". (1Cr 7:20, 21; véase EFRAÍN núm. 1.)

ELEADÁ (Dios Se Ha Engalanado). Uno de los descendientes de Efraín. (1Cr 7:20.)

ELEALÉ. Lugar que se suele mencionar junto con Hesbón, localizado en la región ganadera que está al E. del Jordán. La tribu de Rubén 'edificó' (o reedificó) la ciudad poco después de su conquista. (Nú 32:3-5, 37.) Siglos más tarde, cuando la ciudad pertenecía a Moab, tanto Isaías como Jeremías profetizaron que Elealé habría de 'clamar' a causa de la caída de la nación. (Isa 15:4; 16:9; Jer 48:34.) Por lo general se piensa que Elealé estuvo situada sobre un promontorio en el-'Al, unos 3 Km. al NE. de Hesbón.

ELEASÁ (Dios Ha Hecho).

1. Descendiente de Judá por medio de Jerahmeel; era hijo de Hélez y padre de Sismai. Uno de los antepasados de Eleasá fue Jarhá, un esclavo egipcio que se casó con la hija de su amo, Sesán. (1Cr 2:33, 34, 39, 40.)

2. Descendiente de Jonatán, el hijo del rey Saúl. (1Cr 8:33-37; 9:39-43.)

3. Sacerdote de "los hijos de Pasjur" que acató la exhortación de Esdras a que despidiesen a sus esposas extranjeras. (Esd 2:36, 38; 10:22, 44.)

ELEAZAR (Dios Ha Ayudado).

1. Tercer hijo mencionado por nombre del sumo sacerdote Aarón con su esposa Eliseba. Era de la familia de Qohat, el hijo de Leví. (Éx 6:16, 18, 20, 23; Nú 3:2.) Cuando Moisés instaló el sacerdocio de Israel, Aarón y sus hijos —Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar— constituyeron dicho sacerdocio. (Le 8.)

En el segundo año después de salir de Egipto, cuando ya se había erigido el tabernáculo, Eleazar figura como el principal de los levitas. (Nú 1:1; 3:32.) Para ese tiempo debió haber tenido por lo menos treinta años, puesto que estaba desempeñando deberes sacerdotales. (Nú 4:3.)

Eleazar fue uno de aquellos que tenían más de veinte años de edad cuando salieron de Egipto y que llegaron a entrar en la Tierra Prometida. Como era de la tribu de Leví, no estaba incluido en la condenación de Dios contra las otras doce tribus, a saber, que ninguno que tuviera veinte años o más entraría en la Tierra Prometida, con la excepción de Josué y Caleb. La tribu de Leví no tenía ningún representante entre los doce espías, diez de los cuales trajeron malos informes, y no hay indicios de que hubiera levitas entre los rebeldes faltos de fe que murmuraron contra Jehová. (Nú 13:4-16; 14:26-30.)

Poco después de la dedicación del tabernáculo y de la consagración de Aarón y sus hijos para el sacerdocio (Le 8), Nadab y Abihú ofrecieron fuego ilegítimo a Jehová y murieron a causa de un fuego procedente de Él. (Le 10:1, 2; Nú 3:2-4.) Aarón continuó con sus dos hijos fieles —Eleazar e Itamar— en el sacerdocio. Cuando se dividieron los deberes relacionados con el cuidado del santuario, a Eleazar le correspondió la superintendencia del tabernáculo con sus utensilios, la ofrenda constante de grano, el aceite y el incienso. (Nú 4:16.) Por mandato de Jehová, Eleazar recogió los braserillos de cobre que Coré y los demás rebeldes (ninguno de los cuales era sacerdote) habían usado para ofrecer incienso a Jehová, pretendiendo llevar a cabo funciones sacerdotales. Estos braserillos se convirtieron en finas láminas metálicas que luego se usaron para revestir el altar. (Nú 16:37-40.) Eleazar oficiaba en la ofren-

da por el pecado de la novilla roja que proporcionaba las cenizas para la limpieza de ciertos casos de inmundicia. (Nú 19:2, 3, 9; Heb 9:13.)

Después que los israelitas lucharon contra los madianitas para castigarlos por el "asunto de Peor", Eleazar los ayudó a dividir el despojo que habían conseguido de los madianitas y a declarar el estatuto de Dios con respecto al botín. (Nú 31:6, 21-41.)

Por su acción celosa a favor de la adoración pura cuando Israel pecó con relación al Baal de Peor, Jehová recompensó a Finehás, hijo de Eleazar y una de las hijas de Putiel, con un pacto de paz adicional al pacto del sacerdocio que Jehová había hecho con la tribu de Leví. (Nú 25:1-13; Éx 6:25.)

Llega a ser sumo sacerdote. En el cuadragésimo año de vagar por el desierto, cuando Aarón murió a la edad de ciento veintitrés años, Eleazar, que entonces tenía unos setenta años, llegó a ser sumo sacerdote. (Nú 33:37-39.) Por lo tanto, fue el primer sumo sacerdote de Israel que ofició en la Tierra Prometida cuando los israelitas entraron en ella, aproximadamente ocho meses más tarde. (Nú 20:25-28; Dt 10:6; Jos 4:19.) Josué tuvo que estar delante de Eleazar para que se le nombrara sucesor de Moisés, y Eleazar tenía que apoyar a Josué como caudillo nombrado, transmitiéndole las decisiones de Jehová sobre preguntas de importancia según el juicio del Urim y el Tumim. (Nú 27:18-23.) Eleazar también trabajó junto con Josué en la distribución de la Tierra Prometida después de la conquista de Canaán. (Jos 14:1; 21:1-3.)

Cabeza de la mayor casa sacerdotal. En las Escrituras no se dice con exactitud cuándo murió Eleazar, pero parece que fue poco antes o poco después de la muerte de Josué. A Eleazar le sucedió su hijo Finehás. (Jos 24:29, 30, 33; Jue 20:27, 28.) El celo por la adoración verdadera de Jehová fue un rasgo característico de Eleazar; además, llevó el sacerdocio con honra hasta el día de su muerte. La tradición judía afirma que cuando el tabernáculo estaba en Siló, había dieciséis relevos de sacerdotes, ocho de la familia de Eleazar y ocho de la de su hermano Itamar. Sin embargo, en el tiempo de David hubo más "hombres a la cabeza" de la familia de Eleazar que de la de Itamar; por lo tanto, David hizo dieciséis divisiones sacerdotales de la casa de Eleazar y ocho de la casa de Itamar, es decir, un total de veinticuatro divisiones que después sirvieron por turno en el templo. (1Cr 24:1-4.)

2. Hijo de Abinadab a quien se santificó para que guardase el Arca sagrada cuando se llevó a la casa de su padre en Quiryat-jearim después que los filisteos la devolvieron. (1Sa 7:1, 2.)

3. Hijo de Dodó el ahohíta; uno de los tres hombres poderosos más sobresalientes de David. En Pas-damim, durante una campaña militar con David, Eleazar se distinguió porque él solo derribó a los filisteos en un campo lleno de cebada, "de modo que Jehová salvó con una gran salvación". (1Cr 11:12-14; 2Sa 23:9, 10.)

4. Hijo de Mahlí, el merarita, de la tribu de Leví. Eleazar no tuvo ningún hijo, sino solo hijas; por lo tanto, ellas se casaron con sus primos, los hijos de Quis. (1Cr 23:21, 22.)

5. Hijo de cierto Finehás; se dice que ayudó a Meremot el sacerdote a pesar la plata, el oro y los utensilios del templo el cuarto día después de la llegada de Esdras a Jerusalén. (Esd 8:29, 32, 33.)

6. Descendiente de Parós mencionado entre los que tomaron esposas extranjeras, pero que las despidieron obedeciendo la exhortación de Esdras. (Esd 10:25, 44.)

7. Sacerdote levita que tomó parte en la procesión que organizó Nehemías para inaugurar el muro reedificado de Jerusalén. (Ne 12:42.)

8. Antepasado de José, el padre adoptivo de Jesús. (Mt 1:15.)

ELECTRO. Aleación reluciente de oro y plata que cuando se calienta en el horno adquiere la belleza de un "fuego trémulo", con su peculiar fulgor de color amarillo claro. (Eze 1:4, 27; 8:2.)

ELHANÁN (Dios Ha Mostrado Favor; Dios Ha Sido Benévolo).

1. Hijo de Jaír que, en un enfrentamiento con los filisteos, derribó a Lahmí, el hermano de Goliat el guitita. (1Cr 20:5.) En 2 Samuel 21:19 se dice que Elhanán era "el hijo de Jaaré-oreguim el betlemita", y que derribó a Goliat. No obstante, muchos eruditos piensan que la lectura original de 2 Samuel 21:19 correspondía con 1 Crónicas 20:5, y que las diferencias entre los dos textos se deben a errores de los escribas. (Véanse JAARÉ-OREGUIM; LAHMÍ.)

2. Hijo de Dodó de Belén; fue uno de los hombres poderosos de David. (2Sa 23:24; 1Cr 11:26.)

ELÍ, I (Ascendido; Elevado). Sumo sacerdote de Israel, quizás descendiente de Itamar, el cuarto hijo de Aarón mencionado por nombre. (Compárese con 2Sa 8:17; 1Re 2:27; 1Cr 24:3; Éx 6:23.) Juzgó a Israel en calidad de sumo sacerdote por cuarenta años, y durante su vida Samuel dio comienzo a su labor de profeta. (1Sa 4:18; 3:10-13, 19-21.) Los días de Elí se caracterizaron por hambre espiritual en Israel, puesto que la "palabra de Jehová se había hecho rara en aquellos días; no se diseminaba visión alguna". (1Sa 3:1.)

La primera vez que se menciona a Elí es en el capítulo 1 de Primero de Samuel. Elí estaba sentado afuera, junto al poste de la puerta del tabernáculo, y reprendió a la justa Ana pensando que estaba borracha, cuando, en realidad, ella había estado orando

largamente a Jehová enfrente del tabernáculo. Ana respondió que no estaba borracha y dijo: "Es por la abundancia de mi preocupación y mi irritación que he hablado hasta ahora". Ante esto, Elí la despidió en paz. Jehová contestó la oración de Ana, quien dio a luz un hijo, al que puso por nombre Samuel. Tan pronto como fue destetado, Ana cumplió con su voto y entregó al niño para que sirviese en el tabernáculo. (1Sa 1:9-18, 20, 24, 28; 2:11, 18.)

Negligente en disciplinar a sus hijos. Elí fue negligente en aplicar la disciplina de Jehová, no solo como padre, sino también como sumo sacerdote de Israel. Sus dos hijos, Hofní y Finehás, oficiaban de sacerdotes, pero eran "hombres que no servían para nada", interesados solamente en satisfacer su vientre y sus deseos sexuales inmundos. No estaban contentos con la porción del sacrificio que la ley de Dios les asignaba, e incluso se servían ellos mismos antes de dar atención a Jehová, de modo que enviaban a un servidor que exigía carne cruda al que presentaba la ofrenda antes de hacer humear la grasa sobre el altar. Los hijos de Elí, codiciosos y sensuales, practicaron el vicio y el robo en la tienda de reunión a expensas de la adoración pura de Jehová. Elí no los destituyó del cargo ni siquiera cuando tuvieron relaciones sexuales inmorales con las mujeres que servían a la entrada del tabernáculo, sino que tan solo los reprendió con suavidad. Honraba a sus hijos más que a Jehová. (1Sa 2:12-17, 22-25, 29.)

Con el transcurso del tiempo, un profeta de Dios fue con un mensaje de calamidad: el poder y la influencia de la casa de Elí serían cortados, de manera que ya no llegaría a haber un viejo en su casa. Además, se anunció que sus hijos corruptos morirían en un mismo día. (1Sa 2:27-36.) Cabe resaltar que Jehová corroboró su juicio sobre la casa de Elí a través del joven Samuel. (1Sa 3:11-14.) Samuel temía explicar el mensaje, pero lo hizo por petición de Elí, quien se resignó con humildad, diciendo: "Es Jehová. Lo que sea bueno a sus ojos, que lo haga". (1Sa 3:15-18.)

Jehová juzga a la casa de Elí. La retribución llegó según la palabra de Dios: Israel perdió unos 4.000 hombres en la batalla contra los filisteos. Luego, los israelitas decidieron transportar el Arca desde Siló al campamento, pensando que esta acción resultaría en victoria sobre sus enemigos, pero los filisteos atacaron con más fuerza. Como resultado, 30.000 israelitas murieron, el Arca fue tomada y Hofní y Finehás, que estaban con el Arca, murieron. Un benjamita se apresuró desde las líneas de batalla para llevar el informe a Elí. Ciego y débil, Elí, que para entonces contaba con noventa y ocho años de edad, estaba "sentado en el asiento al lado del camino", y "su corazón se había puesto tembloroso a causa del arca del Dios verdadero". Al oír que esta había sido tomada, cayó hacia atrás "y se le quebró la nuca, de modo que murió". (1Sa 4:2-18.)

Con el tiempo, la casa de Elí sufrió otro castigo, en este caso por medio del rey Saúl, cuando este ordenó sin piedad el asesinato de los sacerdotes de Nob, que eran descendientes de Elí por medio de Ahitub, hijo de Finehás. (1Sa 14:3; 22:11, 18.) Solo escapó de la masacre Abiatar, un hijo de Ahimélec, que siguió siendo sacerdote durante el reinado de David. (1Sa 22:20; 2Sa 19:11.) Sin embargo, Salomón destituyó a Abiatar como sacerdote debido a haber apoyado al conspirador rebelde Adonías. (1Re 1:7; 2:26, 27.) Así pues, el juicio de Jehová sobre la casa de Elí se cumplió, y se desposeyó a sus descendientes del sumo sacerdocio para siempre. (1Sa 3:13, 14.)

ELÍ, II. Mientras Jesús agonizaba en el madero de tormento, alrededor de la hora nona (sobre las tres de la tarde) clamó con voz fuerte: *"Elí, Elí, ¿lamá sabakhthani?"* ("Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"). (Mt 27:46; Mr 15:34.) Algunos de los que se hallaban allí pensaron que estaba llamando a Elías. Estos confundieron las palabras de Jesús tal vez por no ser su habla fácilmente comprensible debido al intenso sufrimiento, por usar un dialecto diferente al de ellos o por ambas causas. (Mt 27:47; Mr 15:35.) Jesús cumplió el Salmo 22:1 al clamar a su Padre celestial y reconocerlo como su Dios.

ELIAB (Mi Dios Es Padre).

1. Hijo de Helón, de la tribu de Zabulón; fue uno de los doce principales que Jehová designó para que ayudaran a Moisés y a Aarón a censar a los hijos de Israel para el ejército. (Nú 1:1-4, 9, 16.) Eliab también estaba al frente del ejército de su tribu, que formaba parte de la división de tres tribus del campamento de Judá. (Nú 2:3, 7; 10:14-16.) Además de tomar parte en la presentación conjunta que hicieron los principales cuando terminó de erigirse el tabernáculo, Eliab presentó al tercer día su propia ofrenda para la inauguración del altar. (Nú 7:1-3, 10, 11, 24-29.)

2. Hijo de Palú, de la tribu de Rubén, y padre de Nemuel. Los otros hijos de Eliab, Datán y Abiram, apoyaron la rebelión de Coré contra Moisés, y, como resultado, tanto ellos como sus familias hallaron la muerte cuando la tierra se abrió de forma milagrosa y se los tragó. (Nú 16:1, 12; 26:8-10; Dt 11:6.)

3. Levita de la familia de los qohatitas que fue antepasado de Samuel el profeta. (1Cr 6:22, 27, 28, 33, 34.) Se le llama Eliel en 1 Crónicas 6:34 y Elihú en 1 Samuel 1:1.

4. Primogénito de Jesé, el padre del rey David. (1Sa 17:13; 1Cr 2:13.) La apariencia de Eliab y lo alto de su estatura impresionaron tanto a Samuel,

que llegó a la conclusión de que era el escogido de Dios para la gobernación real. Jehová, sin embargo, había rechazado a Eliab y seleccionado a David. (1Sa 16:6-12.)

Eliab, Abinadab y Samah, los tres hijos mayores de Jesé, formaban parte del ejército de Saúl cuando Goliat, el adalid filisteo, desafió a los hombres de Israel. Poco antes de que Goliat subiese de nuevo de las líneas de batalla de los filisteos para desafiar a Israel, David apareció en la escena enviado por su padre con provisiones para sus tres hermanos. Encolerizado en gran manera por el hecho de que David preguntase a los guerreros israelitas qué recompensa recibiría el que derribase a Goliat, Eliab lo criticó, insinuando que era negligente en el cuidado de sus deberes de pastor y acusándolo de ser presuntuoso y tener un mal corazón. (Este incidente entre David y Eliab se omite en el Manuscrito Vaticano núm. 1209.) (1Sa 17:13, 17, 26-28.)

Parece ser que tiempo después, Jerimot, hijo de David, se casó con Abiháil, la hija de Eliab. (2Cr 11:18.)

5. Uno de los gaditas que se unieron a David mientras todavía estaba bajo restricciones por causa del rey Saúl. Se dice que estos gaditas eran "hombres valientes, poderosos", y que el menor de ellos equivalía a una fuerza de cien hombres, y el mayor, a una de mil. (1Cr 12:1, 8, 9, 14.)

6. Músico levita de la segunda de las divisiones que tocó cuando el rey David hizo trasladar el arca de Jehová de la casa de Obed-edom a Jerusalén. (1Cr 15:18, 20, 25; 16:5.)

ELIADÁ (Dios Ha Sabido).

1. Hijo de David que nació en Jerusalén. (2Sa 5:13-16; 1Cr 3:5-8.) Se le llama Beeliadá en 1 Crónicas 14:7.

2. Padre de un resistidor de Salomón llamado Rezón. (1Re 11:23.)

3. Benjamita oficial del ejército que estaba al mando de doscientos mil arqueros durante el reinado de Jehosafat. (2Cr 17:12, 17.)

ELIAHBÁ (Dios Se Esconde). Saalbonita que fue uno de los hombres poderosos de David. (2Sa 23:32; 1Cr 11:33.)

ELIAM (Dios del Pueblo).

1. Padre de Bat-seba. (2Sa 11:3.) También se le llama Amiel en 1 Crónicas 3:5.

2. Uno de los hombres poderosos de David que fue hijo de Ahitofel. (2Sa 23:34.) Quizás se trate del mismo que el núm. 1, lo que significaría que Batseba era nieta de Ahitofel.

ELIAQUIM (Mi Dios Ensalza).

1. Hijo de Hilquías y administrador principal de los asuntos de la casa de Ezequías, el rey de Judá, durante el tiempo en que el rey asirio Senaquerib invadió Judá en el año 732 a. E.C.

Mientras Sebná estaba todavía "sobre la casa", el profeta Isaías profetizó que este sería arrancado de su posición y reemplazado por Eliaquim, al que Jehová llamó "mi siervo". Dicho cambio tenía que efectuarse poniendo a Eliaquim la prenda oficial de vestir y la banda de Sebná. Asimismo, debía colocarse sobre el hombro de Eliaquim "la llave de la casa de David", indicando que se le confiaría la superintendencia de las cámaras reales y la autoridad para decidir quién podría ser aceptado al servicio del rey. (Isa 22:15-24.)

Eliaquim (en su calidad de administrador), Sebná (el secretario) y Joah (al parecer, el registrador) salieron para hablar con Rabsaqué, quien había ido a Jerusalén con una gran fuerza militar para exigir la rendición de la ciudad. A continuación, con sus prendas de vestir rasgadas, los tres le refirieron al rey Ezequías las palabras del vocero de Senaquerib. A su vez, Ezequías procedió a enviar a Eliaquim, a Sebná y a los ancianos de los sacerdotes ante Isaías para inquirir de Jehová. (Isa 36:11, 22; 37:1, 2; 2Re 18:17, 18, 26, 36, 37; 19:1, 2.)

2. Rey de Judá (628-618 a. E.C.) a quien el faraón Nekoh colocó sobre el trono, cambiando su nombre al de Jehoiaquim. Era hijo del rey Josías. (2Re 23:34; véase JEHOIAQUIM.)

3. Uno de los sacerdotes levitas que tocaron las trompetas en la procesión que organizó Nehemías para inaugurar el muro reedificado de Jerusalén. (Ne 12:31, 41.)

4. Antepasado de José, el padre adoptivo de Jesús. (Mt 1:13.)

5. Antepasado de María, la madre de Jesús. (Lu 3:30.)

ELÍAS (Mi Dios Es Jehová).

1. Uno de los principales profetas de Israel. Su hogar debió estar en Tisbe, que según ciertos eruditos era un pueblo que estaba en la tierra de Galaad, al E. del río Jordán. (1Re 17:1.) Empezó su larga carrera como profeta en Israel durante el reinado del rey Acab, quien comenzó a gobernar alrededor del año 940 a. E.C., y continuó en el reinado de Ocozías, hijo de Acab, que ascendió al trono cerca de 919 a. E.C. (1Re 22:51.) La última vez que se le menciona en su papel de profeta (esta vez en Judá) es hacia el final del reinado de ocho años del rey Jehoram de Judá, reinado que empezó en 913 a. E.C. (2Cr 21:12-15; 2Re 8:16.)

Jehová proveyó en la persona de Elías una columna de apoyo para la adoración verdadera en un tiempo en que la condición espiritual y moral de Israel había decaído de manera alarmante. El rey

Acab, hijo de Omrí, había continuado la adoración de becerros introducida por Jeroboán, y, peor aún, se había casado con Jezabel, la hija del rey sidonio Etbaal. Bajo su influencia, Acab incrementó en gran manera sus pecados por encima de todos los reyes anteriores de Israel, al introducir la adoración de Baal en gran escala. Se multiplicaron los profetas y los sacerdotes de Baal, y la corrupción alcanzó un grado extremo, pues el odio de Jezabel hacia Jehová provocó la persecución y el asesinato de sus profetas, lo que los obligó a esconderse en cuevas. (1Re 16:30-33; 18:13.)

Alimentado por cuervos. Elías aparece por primera vez en el registro cuando Jehová le envía para anunciar castigo sobre Israel debido a sus pecados. Sus primeras palabras registradas son: "¡Tan ciertamente como que vive Jehová el Dios de Israel, delante de quien en efecto estoy de pie [...]!". Indica que Jehová, el Dios vivo de Israel, ha decretado que no llueva ni haya rocío durante varios años, excepto por orden de la palabra de Elías. Este período duraría tres años y seis meses. (1Re 17:1; Snt 5:17.) Después de este anuncio, Jehová dirige a Elías al valle torrencial de Kerit, al E. del Jordán, en el territorio de la tribu de Gad. Allí, los cuervos le llevan alimento de forma milagrosa, y Elías consigue agua del valle torrencial, que con el tiempo se agota debido a la sequía. Jehová continúa guiándole y le envía fuera del territorio de Israel, a Sarepta, ciudad fenicia dependiente de Sidón. En este lugar —cerca de la ciudad de Sidón, donde gobierna el suegro del rey Acab, Etbaal (1Re 16:31)— Elías halla a una viuda preparando la última comida para ella y para su hijo con lo que le queda de harina y aceite. Entonces Elías le pide una torta, con la promesa de que Jehová proveerá para ella durante la sequía. En respuesta a la solicitud, la mujer, que ha reconocido a Elías como un hombre de Dios, accede a su petición y es bendecida. (Compárese con Mt 10:41, 42.) Durante la estancia de Elías en casa de la mujer, el hijo de ella muere. Elías ora a Dios, y Él le devuelve la vida al muchacho, siendo la primera resurrección de la que hay registro y el tercero de los ocho milagros de Elías. (1Re 17.)

¿Cómo convenció Elías a Israel de que Jehová es el Dios verdadero?

Mientras tanto, Acab ha estado buscando sin éxito a Elías por todas partes, sin duda para matarlo. (1Re 18:10.) Por fin, Dios le da instrucciones a Elías para que se presente a Acab. Cuando ambos se encuentran, Elías solicita una reunión con los 450 profetas de Baal y los 400 profetas del poste sagrado (aserá). Acab reúne a los profetas en el monte Carmelo, cerca del mar Mediterráneo. (GRABADO, vol. 1, pág. 950.) Elías propone ante el pueblo una prueba para demostrar quién es el Dios verdadero a quien se debe seguir: todos han de reconocer al Dios que consuma el toro que se le haya sacrificado. El pueblo lo considera justo y concuerda en que se haga así. Primero se invoca a Baal, pero en vano: no hay fuego ni ninguna prueba de que Baal sea un Dios vivo, a pesar de las oraciones y de los cortes rituales que se infligen sus profetas. Durante la mayor parte del día, cojean en derredor del altar bajo un sol ardiente, mientras que Elías se mofa de ellos con sarcasmo, lo que aumenta su frenesí. (1Re 18:18-29.)

Cuando le llega el turno a Elías, repara con doce piedras un altar que había sido derribado, muy probablemente por instigación de Jezabel. A continuación hace que el pueblo empape con agua la ofrenda y el altar por tres veces, e incluso se llena de agua la zanja que había alrededor del altar, quizás de unos 32 m. de lado. (1Re 18:30-35.) Más o menos a la hora de la ofrenda diaria de grano del atardecer, Elías ora una vez a Jehová, quien envía fuego desde el cielo para consumir, no solamente la ofrenda, sino también la leña, las piedras del altar y el agua de la zanja. (1Re 18:36-38.) Todo el pueblo cae sobre su rostro al ver esto y clama: "¡Jehová es el Dios verdadero! ¡Jehová es el Dios verdadero!". Luego Elías hace que se degüelle a los 450 profetas de Baal en el valle torrencial de Cisón. Jehová contesta la oración de Elías y da fin a la sequía enviando un aguacero. Después de esto, Elías, ayudado por el poder de Jehová, corre unos 30 Km. delante del carro de Acab hasta Jezreel. (1Re 18:39-46.)

Huye de Jezabel. Cuando se informa a la reina Jezabel de la muerte de los profetas de Baal, jura que matará a Elías. Este, temeroso, huye a unos 150 Km. al SO., a Beer-seba, situada al O. del extremo meridional del mar Muerto. (MAPA, vol. 1, pág. 949.) Allí deja a su servidor, se adentra más en el desierto y pide en oración morir. En este lugar se le aparece el ángel de Jehová a fin de prepararle para un largo viaje a Horeb, la "montaña del Dios verdadero". Lo que come entonces le provee sustento para el viaje de cuarenta días, en el que recorre una distancia de unos 300 Km. En Horeb Jehová le habla después de una demostración imponente de su poder —viento, terremoto y fuego—. Sin embargo, Jehová no está en estas manifestaciones, Él no es la naturaleza deificada ni la personificación de fuerzas naturales, sino que estas fuerzas naturales son meras expresiones de su fuerza activa, y no Jehová mismo. El Todopoderoso le muestra a Elías que todavía le queda trabajo por hacer como profeta. Corrige la idea de Elías de que es el único adorador del Dios verdadero en Israel di-

ciéndole que hay 7.000 que no se han inclinado ante Baal. A continuación, le envía de nuevo a su asignación, nombrando a tres personas que han de ser ungidas o comisionadas para hacer un trabajo para Jehová: Hazael, como rey de Siria; Jehú, como rey de Israel; y Eliseo, como su propio sucesor. (1Re 19:1-18.)

Nombra a Eliseo como sucesor. A continuación, Elías viaja hacia la ciudad natal de Eliseo, Abel-meholá, y lo halla arando un campo. Elías echa su prenda oficial sobre él, indicando de este modo su nombramiento o ungimiento. Desde ese día Eliseo le sigue sin cesar como su sirviente, y permanece con él cuando de nuevo ha de profetizar contra Acab. El codicioso rey, adorador de Baal, se había apoderado ilícitamente de una viña que era posesión hereditaria de Nabot el jezreelita, permitiendo que su esposa Jezabel tramase su asesinato mediante falsos cargos, falsos testigos y jueces injustos. De modo que Elías se encuentra con Acab en la viña y le dice que los perros lamerán su sangre en el mismo lugar donde lamieron la de Nabot, anunciando también una suerte similar para Jezabel. (1Re 19:19; 21:1-26.)

Unos tres años más tarde muere Acab en una batalla; lavan su carro de guerra cerca del estanque de Samaria y los perros lamen su sangre. Sin embargo, la ejecución de Jezabel no acontece hasta unos quince años después. A Acab le sucede su hijo Ocozías. Este rey sigue en los inicuos pasos de su padre, puesto que cuando resulta herido en un accidente, se dirige al dios falso Baal-zebub, dios de Eqrón, para preguntar acerca del resultado de su enfermedad. Elías le transmite la palabra de Jehová: debido a su proceder, no cabe duda de que morirá. Cuando Ocozías envía tres grupos sucesivamente para buscar a Elías, cada uno compuesto de un jefe con cincuenta hombres, el profeta pide que baje fuego del cielo y aniquile a los primeros dos grupos, pero debido a la súplica del tercer jefe, vuelve con él para pronunciar en persona el juicio contra Ocozías. (1Re 22:1, 37, 38; 2Re 1:1-17.)

Eliseo le sucede. Llega el tiempo en que Elías tiene que transferir su manto oficial de profeta a Eliseo, quien ya estaba bien preparado y había sido nombrado años antes. Todo esto sucede durante el reinado de Jehoram de Israel, sucesor de su hermano Ocozías. Para ese entonces, Elías va a Betel, de allí a Jericó y luego baja hacia el Jordán, acompañado durante todo el camino por Eliseo. Llegado este momento, Eliseo es recompensado por su fidelidad al ver un carro de guerra de fuego, caballos de fuego y a Elías ascendiendo a los cielos en una tempestad de viento. Eliseo recoge la vestidura oficial que se le había caído a Elías, y vienen sobre él "dos partes" (como la porción de un hijo primogénito) del espíritu de Elías, un espíritu de valor y de estar "absolutamente celoso por Jehová el Dios de los ejércitos". (2Re 2:1-13; 1Re 19:10, 14; compárese con Dt 21:17.)

Elías no murió en esta ocasión, ni tampoco fue a una región espiritual invisible, sino que se le transfirió a otra asignación profética (Jn 3:13); prueba de ello es que Eliseo no guardó ningún período de duelo por su maestro. Unos cuantos años después de su ascensión en la tempestad de viento, Elías todavía estaba vivo y activo como profeta, en esta ocasión profetizando contra el rey de Judá. Debido al inicuo derrotero emprendido por el rey Jehoram de Judá, Elías le escribió una carta en la que expresaba la condenación de Jehová, condenación que se cumplió poco tiempo después. (2Cr 21:12-15; véase CIELO [Ascensión al cielo].)

Milagros. En el relato bíblico se le atribuyen a Elías ocho milagros. Son: 1) impedir que lloviera, 2) hacer que no se acabara el suministro de harina y aceite de la viuda de Sarepta, 3) resucitar al hijo de la viuda, 4) hacer que descendiese fuego del cielo en respuesta a una oración, 5) hacer que lloviese para que la sequía finalizase como respuesta a una oración, 6) hacer que bajase fuego sobre un capitán del rey Ocozías y sus cincuenta hombres, 7) que descendiese fuego sobre un segundo capitán y sus cincuenta hombres y 8) dividir el río Jordán al golpearlo con su prenda oficial de vestir. Su ascensión a los cielos también fue milagrosa, pero en este caso fue una acción directa de Dios, no antecedida por una oración o proclamación de Elías.

Elías fue un gran defensor de la adoración verdadera de Jehová. Luchó con afán contra el baalismo en Israel, lucha en la que le sucedió Eliseo. Jehú llevó a cabo la ejecución de Jezabel y destruyó el inmundo baalismo sidonio. En los días de Elías, 7.000 israelitas se mantuvieron fieles a Jehová, entre ellos, Abdías, el administrador de la casa de Acab; y seguro que Elías fortaleció mucho a algunos de estos. Elías nombró a Eliseo sucesor suyo, y este a su vez ungió a Hazael y a Jehú.

El apóstol Pablo debía referirse a Elías cuando habló de "Samuel y de los demás profetas, que por fe [...] efectuaron justicia [...]. Hubo mujeres que recibieron a sus muertos por resurrección". De modo que fue uno de la gran "nube" de fieles testigos de la antigüedad. (Heb 11:32-35; 12:1.) El discípulo Santiago se refiere a Elías como una prueba de la eficacia de las oraciones de un "hombre de sentimientos semejantes a los nuestros", que sirvió a Dios con rectitud. (Snt 5:16-18.)

Su obra fue profética de cosas por venir. Unos cuatrocientos cincuenta años después del tiempo de Elías, Malaquías profetizó que ese

profeta aparecería "antes de la venida del día de Jehová, grande e inspirador de temor". (Mal 4:5, 6.) Los judíos del día de Jesús estaban a la expectativa de la venida de Elías para que se cumpliese esta profecía. (Mt 17:10.) Algunos pensaron que Jesús era Elías. (Mt 16:14.) Juan el Bautista llevaba una prenda de vestir de pelo y un cinturón de cuero alrededor de sus lomos como Elías, pero negó ser Elías en persona. (2Re 1:8; Mt 3:4; Jn 1:21.) El ángel no le había dicho a Zacarías, el padre de Juan, que este sería Elías, sino que tendría "el espíritu y poder de Elías [...] para alistar para Jehová un pueblo preparado". (Lu 1:17.) Jesús indicó que Juan hizo esa obra, pero que los judíos no lo reconocieron. (Mt 17:11-13.) Después de la muerte de Juan, se vio a Elías y a Moisés en la transfiguración de Jesús, indicando que la obra que Elías había realizado representaba algo todavía futuro. (Mr 9:1-8.)

2. Hijo del benjamita Jeroham; habitante de Jerusalén y cabeza de su casa. (1Cr 8:1, 27, 28.)

3. Sacerdote levita de "los hijos de Harim" (1Cr 24:8; Esd 2:1, 2, 39) que se contó entre los que siguieron la admonición de Esdras de despedir a sus esposas extranjeras. (Esd 10:21, 44.)

4. Descendiente de Elam que estuvo entre los que siguieron la exhortación de Esdras de despedir a sus esposas extranjeras. (Esd 10:26, 44.)

ELIASAF (Dios Ha Añadido [Aumentado]).

1. Hijo de Deuel (o Reuel), de la tribu de Gad; fue uno de los doce principales que Jehová designó con el fin de que ayudaran a Moisés y a Aarón a censar a los hijos de Israel para el ejército. (Nú 1:1-4, 14; 2:14.) Eliasaf estaba al mando del ejército de su tribu, que formaba parte de la división de tres tribus del campamento de Rubén. (Nú 2:10-15; 10:18-20.) Además de tomar parte en la presentación conjunta que hicieron los principales cuando terminó de erigirse el tabernáculo, Eliasaf presentó el día sexto su propia ofrenda para la inauguración del altar. (Nú 7:1, 2, 10, 42-47.)

2. Hijo de Lael y principal de la casa paterna de los guersonitas. Dirigidos por Eliasaf, los guersonitas transportaban las cubiertas y la pantalla para la entrada del tabernáculo, así como la pantalla para la entrada del patio y las colgaduras del mismo, y las cuerdas de la tienda. (Nú 3:21-26.)

ELIASIB (Mi Dios Vuelve [Hace Volver]).

1. Levita de los hijos de Aarón asignado a la undécima división sacerdotal en el tiempo de David. (1Cr 24:1, 5, 6, 12.)

2. Padre de cierto Jehohanán. (Esd 10:6.)

3. Levita cantor del templo mencionado entre los que despidieron a sus esposas extranjeras en el tiempo de Esdras. (Esd 10:16, 17, 23, 24, 44.)

4. Descendiente de Zatú que también es mencionado entre los que despidieron a sus esposas extranjeras. (Esd 10:16, 17, 27, 44.)

5. Descendiente de Baní también mencionado entre los que despacharon a sus esposas extranjeras. (Esd 10:16, 17, 34, 36, 44.)

6. Nieto del Jesúa que regresó con Zorobabel del exilio en Babilonia. Eliasib era sumo sacerdote en los días de Nehemías, y junto con los otros sacerdotes participó en reedificar la Puerta de las Ovejas del muro de Jerusalén. (Ne 12:1, 10; 3:1.) En ausencia de Nehemías, el propio Eliasib contaminó el templo al disponer un comedor en el patio del mismo para su pariente Tobías el ammonita. A su regreso, Nehemías sacó todos los muebles de Tobías e hizo que se limpiaran los comedores. También expulsó a uno de los hijos de Joiadá, hijo de Eliasib, debido a que se había casado con una hija de Sanbalat el horonita. (Ne 13:4, 5, 7-9, 28.)

7. Hijo de Elioenai, descendiente del rey David. (1Cr 3:1, 5, 10, 24.)

ELIATÁ (Mi Dios Ha Venido). Hijo de Hemán a quien se asignó a tocar en el vigésimo grupo de músicos de la casa de Jehová durante el reinado de David. (1Cr 25:1, 4-6, 9, 27.)

ELIDAD (Mi Dios Ha Amado). Principal benjamita, hijo de Kislón, nombrado por orden de Jehová para que participase en dividir la Tierra Prometida entre los israelitas. (Nú 34:17, 18, 21, 29.)

ELIEHO-ENAI (Hacia Jehová Están Mis Ojos).

1. Portero de los coreítas nombrado por David. Séptimo hijo de Meselemías, de la tribu de Leví. (1Cr 26:1-3.)

2. Hijo de Zerahías que, acompañado de doscientos varones de la casa paterna de Pahat-moab, regresó con Esdras de Babilonia a Jerusalén. (Esd 8:1, 4.)

ELIEL (Mi Dios Es Dios).

1. Cabeza de la media tribu de Manasés. Al igual que los demás cabezas de la tribu, Eliel era valiente, poderoso; un hombre de fama. (1Cr 5:24.)

2. Levita de la familia de los qohatitas y antepasado del profeta Samuel. (1Cr 6:33, 34.) Debió llamársele Elihú en 1 Samuel 1:1 y Eliab en 1 Crónicas 6:27.

3. Descendiente de Simeí de la tribu de Benjamín. (1Cr 8:1, 20, 21.)

4. Descendiente de Sasaq de la tribu de Benjamín. (1Cr 8:1, 22, 25.)

5. Mahavita mencionado entre los hombres poderosos de David. (1Cr 11:26, 46.)

6. Otro de los hombres poderosos de David. (1Cr 11:26, 47.)

7. Gadita mencionado entre los hombres rápidos, valientes y poderosos que se pusieron del lado de David cuando todavía se hallaba bajo restricciones por causa del rey Saúl. Se dice que el menor de estos gaditas equivalía a un centenar de hombres, y el mayor, a mil. (1Cr 12:1, 8, 11, 14.)

8. Hijo de Hebrón. Uno de los cabezas de la tribu de Leví escogidos por David para llevar el Arca a Jerusalén. (1Cr 15:9, 11, 12.)

9. Comisionado levita al lado de Conanías, quien estaba al cargo de "la contribución y el décimo y las cosas santas" en el tiempo del rey Ezequías. (2Cr 31:11-13.)

ELIENAI (forma abreviada de Elieho-enai). Descendiente de Simeí de la tribu de Benjamín que moró en Jerusalén. (1Cr 8:1, 20, 21, 28.)

ELIEZER (Mi Dios Es Ayudante).

1. Hombre de Damasco y posible heredero de Abrahán cuando este aún no tenía hijos. Abrahán se refirió a él como "hijo de mi casa". (Gé 15:2, 3.) Ciertos descubrimientos arqueológicos, como las tablillas de Nuzi, han contribuido a explicar por qué Abrahán consideraba a Eliezer su heredero: a menudo los matrimonios que no tenían hijos adoptaban uno; este tenía que cuidar de ellos cuando fuesen mayores y encargarse de su entierro a su muerte, y después heredaba sus propiedades. Sin embargo, estaba estipulado que si después de la adopción les nacía un hijo, este tenía que llegar a ser el principal heredero.

Probablemente Eliezer fue el siervo de más edad de Abrahán y administrador de su casa a quien envió a la casa de Nacor, en la Alta Mesopotamia, a fin de conseguir una esposa para Isaac. Al igual que su amo Abrahán, Eliezer acudía a Jehová para recibir guía y reconocía su dirección. (Gé 24:2, 4, 12-14, 56.)

2. El más joven de los dos hijos de Moisés, quien le puso este nombre debido a que Dios había sido su ayudante librándolo de la espada de Faraón. (Éx 18:4.) Eliezer solo tuvo un hijo, Rehabías, por medio de quien vinieron muchos descendientes. En los días de David, uno de ellos, Selomot, fue nombrado junto con sus hermanos sobre todas las cosas santificadas. (1Cr 23:17; 26:25, 26, 28.)

3. Hijo de Béker y descendiente de Benjamín. (1Cr 7:6, 8.)

4. Uno de los siete sacerdotes que hacían sonar con fuerza las trompetas delante del arca de Jehová cuando David la hizo trasladar de la casa de Obed-edom a Jerusalén. (1Cr 15:24.)

5. Hijo de Zicrí y caudillo de la tribu de Rubén durante el reinado de David. (1Cr 27:16.)

6. Hijo de Dodavahu de Maresá; fue el profeta que anunció que Jehová desbarataría las obras del rey Jehosafat en lo relacionado con la construcción de naves, por haberse asociado con el inicuo rey Ocozías. (2Cr 20:35-37; 1Re 22:48.)

7. Uno de los cabezas de los desterrados que volvieron con Esdras a Jerusalén. (Esd 8:16.)

8. Sacerdote "de los hijos de Jesúa" mencionado entre los que hicieron caso de la exhortación de Esdras y prometieron despedir a sus esposas extranjeras. (Esd 10:18, 19.)

9. Levita mencionado entre los que obedecieron la exhortación de Esdras y echaron a sus esposas extranjeras. (Esd 10:23, 44.)

10. Descendiente de Harim mencionado entre los que hicieron caso a Esdras y despacharon a sus esposas extranjeras. (Esd 10:31, 44.)

11. Antepasado de María, la madre terrestre de Jesús. (Lu 3:29.)

ELIFAL (posiblemente: Mi Dios Ha Arbitrado). Hijo de Ur nombrado entre los hombres poderosos de las fuerzas militares de David. Podría tratarse del Elifélet mencionado en 2 Samuel 23:34. (1Cr 11:26, 35.)

ELIFAZ.

1. Primogénito de Esaú mediante Adá, su esposa cananea. Seis o siete de los hijos de Elifaz, entre ellos Temán, Omar y Amaleq, fueron jeques de tribus edomitas. (Gé 36:4, 10-12, 15, 16; 1Cr 1:35, 36; véase JEQUE.)

2. Uno de los tres compañeros de Job. (Job 2:11.) Era temanita, tal vez descendiente del núm. 1 y por lo tanto descendiente de Abrahán y pariente lejano de Job. Tanto él como sus descendientes alardearon de su sabiduría. (Jer 49:7.) Elifaz sobresale entre los tres "consoladores" como el más importante e influyente, lo que parece indicar que también era el de más edad. Habla en primer lugar en los tres turnos del debate, y sus discursos son los más largos.

El razonamiento de Elifaz en su primer discurso fue el siguiente: "¿Quién que sea inocente ha perecido jamás? ¿Y dónde jamás han sido raídos los rectos?". Por lo tanto, la conclusión que saca es que Job debe haber cometido algún acto inicuo para recibir el castigo de Dios. (Job 4, 5.) En su segunda recriminación, Elifaz ridiculiza la sabiduría de Job: "¿Acaso una persona sabia misma responderá con conocimiento lleno de viento, o llenará su vientre del viento del este? [...] ¿Qué entiendes, que no esté también con nosotros?". Insinúa que Job "trata de mostrarse superior" "sobre el Todopoderoso". Concluye su segundo vilipendio de las virtudes del justo Job, tildándole de apóstata, de vivir en tiendas de soborno y de hombre lleno de engaño. (Job 15.) Por último, atormenta a Job por tercera vez, acusándole

falsamente de toda clase de delito: extorsión, retener el agua y el pan de los necesitados y oprimir a las viudas y a los huérfanos. (Job 22.)

Después de la segunda diatriba de Elifaz, Job responde bien: "¡Todos ustedes son consoladores molestos! ¿Hay término para palabras llenas de viento?". (Job 16:2, 3.) Al final de los debates, Jehová mismo se dirige a Elifaz: "Mi cólera se ha enardecido contra ti y tus dos compañeros, porque ustedes no han hablado acerca de mí lo que es verídico, como mi siervo Job". Se le dice a Elifaz que deben ofrecer un sacrificio, y que entonces Job orará a favor de ellos. (Job 42:7-9.)

ELIFELEHU (posiblemente: Que Dios le Haga Diferente). Músico de la segunda división de los levitas; fue uno de los directores encargados de tocar el arpa cuando se trasladó el Arca sagrada de la casa de Obed-edom a Jerusalén. (1Cr 15:17, 18, 21.)

ELIFÉLET (Mi Dios Es Escape; Dios de Escape).

1. Hijo de Ahasbai y uno de los hombres poderosos de David. (2Sa 23:34.) Quizás sea el Elifal mencionado en 1 Crónicas 11:35.

2. Hijo que le nació a David en Jerusalén. (1Cr 3:5, 6.) También se le llama Elpélet en 1 Crónicas 14:5.

3. El último de los hijos de David nacidos en Jerusalén del que hay registro. (2Sa 5:16; 1Cr 3:8; 14:7.) Los comentaristas que no atribuyen la repetición del nombre en el relato de las Crónicas a un error de los copistas, opinan que este segundo Elifélet nació tras la muerte del primero.

4. Tercer hijo de Ésheq, descendiente del rey Saúl. (1Cr 8:33, 39.)

5. Descendiente de Adoniqam que hizo con Esdras el viaje de regreso de Babilonia a Jerusalén. (Esd 8:1, 13.)

6. Hombre mencionado entre los que tomaron esposas extranjeras, pero que obedecieron la exhortación de Esdras y las despidieron. (Esd 10:33, 44.)

ELIHÓREF (posiblemente: Dios del Invierno). Hijo de Sisá; junto con su hermano Ahíya, fue secretario del rey Salomón. (1Re 4:1-3.)

ELIHÚ (Mi Dios Es Él).

1. "Hijo de Barakel el buzita de la familia de Ram." Como descendiente de Buz, debió ser un pariente lejano de Abrahán. (Job 32:1, 2, 6; Gé 22:20, 21.) Es probable que Elihú escuchara con atención todo el debate entre Job y sus tres supuestos consoladores, pero, por respeto a su edad, permaneció en silencio hasta que todos terminaron de hablar. Aunque los críticos modernos han tildado a Elihú de locuaz, diciendo que sus discursos eran verbosos, sus declaraciones no fueron las de un joven impertinente. Se daba perfecta cuenta de que la sabiduría no es una posesión exclusiva de los de edad avanzada, sino que lo que determina que una persona de verdad sea sabia es solo el espíritu de Dios. Por lo tanto, confiaba profundamente en dicho espíritu y así pudo discernir correctamente que Job no había reconocido que la vindicación de Jehová Dios era mucho más importante que la vindicación de cualquier hombre, y también que los tres amigos de Job en realidad habían pronunciado inicuo a Dios. (Job 32:2-9, 18.)

Elihú fue imparcial, y no concedió ningún título lisonjero a nadie. Reconoció que, al igual que Job, estaba hecho de barro, y que el Todopoderoso era su Creador. No tuvo la intención de asustar a Job, sino que le habló como un verdadero amigo, dirigiéndose a él por nombre, algo que no habían hecho Elifaz, Bildad y Zofar. (Job 32:21, 22; 33:1, 6.)

Elihú ensalzó la posición del Dios verdadero en todo respecto: el Todopoderoso es justo y recompensa a las personas según su comportamiento; juzga sin parcialidad y se da perfecta cuenta del derrotero que emprenden los hombres; oye el clamor del afligido; es un Maestro que hace a los hombres más sabios que la creación animal inferior. Lo único que Dios no oye es la falsedad, y por lo tanto Elihú estimuló a Job a esperar en Él. Además, le aseguró que Dios estaba con él y que no conservaría vivos a los inicuos, sino que aquellos que le sirven "acabarán sus días en lo que es bueno". (Job 36:11.) Luego animó a Job a exaltar la actividad de Dios, el gran Proveedor, Aquel que da alimento en abundancia. Llamó la atención de Job a las grandes cosas hechas por Dios y a su control de las fuerzas naturales, exhortándole a mostrarse "atento a las maravillosas obras de Dios". (Job 37:14.) Concluyó en un plano muy elevado, diciendo concerniente al Todopoderoso: "Es sublime en poder, y el derecho y la abundancia de justicia él no menosprecia. Por lo tanto, que le teman los hombres". (Job 37:23, 24; caps. 34–37.)

Solo gracias al espíritu de Dios, Elihú pudo evaluar la situación debidamente y pronunciar las palabras que se cumplieron en Job cuando se le restableció: "¡Líbralo de bajar al hoyo! ¡He hallado un rescate! Que su carne se haga más fresca que en la juventud; que vuelva a los días de su vigor juvenil". (Job 33:24, 25.)

2. Antepasado del profeta Samuel; hijo de Tohu. (1Sa 1:1.) A Elihú se le llama también Eliab y Eliel. (1Cr 6:27, 34.)

3. Posiblemente Eliab, el hermano mayor del rey David; llegó a ser el príncipe de la tribu de Judá. (1Cr 27:18, 22; compárese con 1Sa 16:6; véase ELIAB núm. 4.)

4. Uno de los siete cabezas de los miles que per-

tenecían a Manasés y que se unieron a David en Ziqlag. (1Cr 12:20.)

5. Coreíta de la familia de Obed-edom que fue portero en la casa de Dios; se le nombró durante el reinado de David. (1Cr 26:1, 4, 7, 8.)

ELIM (Árboles Grandes). Segundo lugar donde acamparon los israelitas tras cruzar el mar Rojo. (Éx 15:27; 16:1; Nú 33:9, 10.) Aunque se desconoce su ubicación exacta, tradicionalmente se le ha relacionado con Wadi Gharandel, en la península del Sinaí, a unos 88 Km. al SSE. de Suez. Al igual que el Elim bíblico, donde había "doce manantiales de agua y setenta palmeras", este lugar del día moderno es bien conocido por la abundancia de agua, vegetación y palmeras.

ELIMAS (Hechicero). Apelativo profesional, o título, de "cierto hombre, hechicero, falso profeta", llamado Bar-Jesús, un judío que vivió en la isla de Chipre durante el siglo I E.C. (Hch 13:6-8.) Cuando Lucas dice "hechicero (así, de hecho, se traduce su nombre)", se refiere al sobrenombre Elimas, no a Bar-Jesús. No era infrecuente encontrarse en aquel tiempo judíos que practicasen las artes mágicas y la hechicería, y que adoptasen un nombre helénico mientras residían en una comunidad griega. (Hch 8:9-11; 19:17-19; véase BAR-JESÚS.)

ELIMÉLEC (Mi Dios Es Rey). Efrateo de Belén que se marchó de Judá junto con su esposa Noemí y sus dos hijos, Mahlón y Kilión, debido a un hambre acaecida en el tiempo de los jueces, y residió como forastero en Moab, donde falleció. (Rut 1:1-3.)

ELIOENAI (forma abreviada de Elieho-enai).

1. Hijo de Nearías y descendiente del rey Salomón. Padre de Hodavías, Eliasib, Pelayá, Aqub, Johanán, Delayá y Ananí. (1Cr 3:10, 23, 24.)

2. Uno de los principales de la tribu de Simeón. (1Cr 4:24, 36-38.)

3. Hijo de Béker y descendiente de Benjamín. (1Cr 7:6, 8.)

4. Sacerdote de "los hijos de Pasjur" que se menciona entre los que obedecieron la exhortación de Esdras de despedir a sus esposas extranjeras. (Esd 2:36, 38; 10:18, 19, 22.)

5. Descendiente de Zatú. Elioenai estuvo entre los que despidieron a sus esposas extranjeras en el tiempo de Esdras. (Esd 10:27, 44.)

6. Uno de los sacerdotes encargados de tocar las trompetas en la procesión que organizó Nehemías con motivo de la inauguración del muro de Jerusalén. (Ne 12:27, 31, 40, 41.)

ELIQÁ. Uno de los hombres poderosos de David, al parecer natural de la ciudad de Harod. (2Sa 23:25.)

ELISÁ. Hijo de Javán y cabeza de familia de quien la "población de las islas de las naciones se esparció". (Gé 10:4, 5; 1Cr 1:7.) La tercera y última vez que aparece el nombre de Elisá en el registro bíblico es en la endecha pronunciada contra Tiro. Allí se le identifica con un país o región que comerciaba con Tiro. Se representa a Tiro como un barco figurativo, equipado por muchas naciones y al que "las islas de Elisá" proveyeron el "hilo azul y [la] lana teñida de púrpura rojiza" que se utilizaría en la "cobertura para la cubierta" del barco (tal vez un tipo de toldo que servía de protección contra el sol y la lluvia). (Eze 27:1-7.)

Josefo, historiador judío del primer siglo, aplicó el nombre de Elisas (Elisá) a los eliseos (eolios), una de las ramas paternas de los pueblos griegos. *(Antigüedades Judías,* libro I, cap. VI, sec. 1.) Para el tiempo de Ezequiel, el nombre Eolia designaba solo una parte de la costa O. de Asia Menor. Hay cierta similitud entre el nombre de Elisá y el de un distrito de la costa NO. del Peloponeso (península meridional de Grecia), llamado Élide. También se sabe que los griegos fundaron colonias en el S. de Italia y en la isla de Sicilia. Al comentar sobre Ezequiel 27:7, el Targum Arameo llama a Elisá "la provincia de Italia". Cualquiera de esas ubicaciones encajaría con el relato de Ezequiel, pues eran regiones donde se producía un tinte púrpura muy cotizado en aquel tiempo. De todos modos, no existen pruebas concluyentes sobre la ubicación de Elisá, y lo único que puede decirse es que las que hay disponibles señalan a Grecia más bien que al N. de África o Chipre. También es razonable pensar que los descendientes de Elisá no permanecieran siempre en el mismo lugar, sino que con el transcurso de los siglos se alterara o ampliara la región que ocuparon en un principio, de modo que el nombre Elisá aplicara a zonas distintas en diferentes épocas.

ELISABET (gr. *E·lei·sá·bet,* del heb. *'E·li·sché·va',* que significa: "Mi Dios Es Abundancia; Dios de Abundancia"). Mujer temerosa de Dios; esposa del sacerdote Zacarías y madre de Juan el Bautista. Elisabet era de la familia sacerdotal del levita Aarón, y tanto ella como su esposo estaban bien entrados en años cuando el ángel Gabriel se le apareció a Zacarías en el compartimiento Santo del templo y le anunció que Elisabet daría a luz un hijo, al que le tendrían que llamar Juan. Elisabet se recluyó durante cinco meses al quedarse encinta. En el sexto mes de su embarazo la visitó su parienta María. "Al oír Elisabet el saludo de María, la criatura saltó en su matriz" y, llena de espíritu santo, Elisabet bendijo a María y al fruto de su matriz, llamándola

"la madre de mi Señor". (Lu 1:5-7, 11-13, 24, 39-43.)

ELISAFAT (Mi Dios Ha Juzgado). Uno de los jefes de centenas con los que el sacerdote Jehoiadá hizo un pacto y a quienes posteriormente se envió por todo Judá para juntar a los levitas y a los cabezas de las casas paternas de Israel. (2Cr 23:1, 2.) Elisafat prestó su apoyo a Jehoiadá para que Jehoás, el heredero legítimo, ocupase el trono, y para deponer a la usurpadora Atalía.

ELISAMÁ (Mi Dios Ha Oído [Escuchado]).

1. Hijo de Amihud, de la tribu de Efraín, y abuelo de Josué. (Nú 1:10; 2:18; 1Cr 7:26, 27.) Fue uno de los doce principales designados por Jehová para ayudar a Moisés y a Aarón a inscribir a los hijos de Israel en el ejército. También estaba al frente de las tropas de su tribu. (Nú 1:1-4, 17; 2:18; 10:22.) Además de tomar parte en la presentación conjunta que hicieron los principales cuando se terminó de erigir el tabernáculo, Elisamá presentó el día séptimo su propia ofrenda para la inauguración del altar. (Nú 7:1, 2, 5, 10, 11, 48-53.)

2. Hijo de Jeqamías, de la tribu de Judá. (1Cr 2:3, 41.)

3. Hijo de David nacido en Jerusalén. Se le llama Elisúa en 2 Samuel 5:15, en 1 Crónicas 14:5 y en dos manuscritos hebreos en 1 Crónicas 3:6. Por lo general se cree que Elisúa es el nombre correcto, ya que el nombre Elisamá vuelve a mencionarse en 1 Crónicas 3:8, por lo que su mención en el versículo 6 podría deberse a un error de los escribas. No obstante, ya que el texto hebreo masorético, la *Versión de los Setenta* griega, la *Peshitta* siriaca y la *Vulgata* latina leen "Elisamá" en 1 Crónicas 3:6, la *Traducción del Nuevo Mundo* y otras versiones han conservado esta forma del nombre.

4. Otro de los hijos que le nacieron a David en Jerusalén. (2Sa 5:16; 1Cr 3:8; 14:7.)

5. Sacerdote del tiempo del rey Jehosafat que 'siguió yendo alrededor por todas las ciudades de Judá y enseñando entre la gente', junto con otros levitas y príncipes. (2Cr 17:1, 7-9.)

6. Secretario de la corte del rey Jehoiaquim. (Jer 36:12, 20, 21.)

7. Abuelo de Ismael, el asesino del gobernador judío Guedalías. (2Re 25:25; Jer 41:1-3.)

ELISEBA (Mi Dios Es Abundancia; Dios de Abundancia). Hija de Aminadab y esposa de Aarón, el hermano de Moisés. Eliseba dio a luz a Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar. Su hermano Nahsón fue el principal de los hijos de Judá. (Éx 6:23; Nú 2:3.)

ELISEO (Dios Es Salvación). Hijo de Safat y profeta de Jehová durante los siglos IX y X a. E.C. Fue el sucesor del profeta Elías. Jehová dirigió a Elías para ungir a Eliseo de Abel-meholá. Elías halló a este arando y echó sobre él su prenda de vestir oficial como señal de su nombramiento. (1Re 19:16.) Eliseo estaba arando detrás de doce yuntas de toros, "y él con la duodécima". Es de interés que en el siglo XIX William Thomson *(The Land and the Book*, 1887, pág. 144) informó que los labradores árabes tenían la costumbre de trabajar juntos con sus pequeños arados, de modo que era fácil que un sembrador sembrase lo que araban en un día. Como se hallaba detrás del grupo, Eliseo podía pararse sin interrumpir el trabajo de los demás. El hecho de que sacrificase una yunta de toros y usase los aparejos como combustible habla en favor de la prontitud, resolución y aprecio de Eliseo por la llamada de Jehová. Después de preparar una comida, Eliseo partió sin dilación para seguir a Elías. (1Re 19:19-21.)

Es posible que Eliseo sirviese a Elías por unos seis años. Elías era el profeta principal y Eliseo trabajaba estrechamente con él, conociéndosele como el que "derramaba agua sobre las manos de Elías" cuando este se las lavaba. (2Re 2:3-5; 3:11.)

Desde que empezó a seguir a Elías, Eliseo sirvió de profeta en Israel durante los reinados de los reyes Acab, Ocozías, Jehoram, Jehú y Jehoás. Durante ese tiempo gobernaron en Judá Jehosafat, Jehoram, Ocozías, Atalía, Jehoás y quizás Amasías. Eliseo desempeñó solo el ministerio de profeta por unos sesenta años después de la partida de Elías. (MAPA, vol. 1, pág. 949.)

El registro de la actividad profética de Eliseo en Segundo de los Reyes no parece guardar un total orden cronológico. Por ejemplo, en el capítulo 5 se dice que Guehazí fue herido de lepra, enfermedad que habría de apartarle del resto de la comunidad. Sin embargo, en el capítulo 8 aparece hablando de manera amistosa con Jehoram, el rey de Israel. Asimismo, en el capítulo 13 se registra la muerte de Jehoás, rey de Israel, pero después se hace mención de su última entrevista con Eliseo. (2Re 13:12-21.) En algunos pasajes las obras y milagros de Eliseo parecen estar agrupados según su naturaleza o semejanza; por ejemplo: 1) los que fueron para el bien de los profetas y de otras personas (2Re 4:1–6:7) y 2) los que tenían que ver con la nación y el rey. (2Re 6:8–7:20.)

Sucede a Elías. La actividad de Eliseo como sucesor de Elías comienza alrededor de 917 a. E.C. o poco después, cuando Elías ascendió a los cielos en una tempestad. (2Re 1:17; 2:1, 11, 12.) Antes de partir Elías, Eliseo le pide "dos partes de [su] espíritu", es decir, una porción doble, como le correspondía al hijo primogénito. Esta posición la ocupaba debido a su nombramiento oficial como sucesor

de Elías, cuando este echó sobre él su prenda de vestir oficial. (2Re 2:9.) Sabedor de que esto no era algo que él pudiera conceder, Elías le dijo: "Si me ves cuando sea quitado de ti, te sucederá así". Jehová confirmó esta declaración al permitir que Eliseo viese a Elías ascender hacia el cielo en una tempestad de viento. Cuando Elías partió, su manto de pelo, o vestidura oficial, se le cayó. Eliseo lo recogió, y así se identificó como sucesor de Elías. En la orilla del río Jordán, Jehová le mostró que estaba con él, pues cuando golpeó las aguas con su vestidura, estas se dividieron milagrosamente. (2Re 2:9-15.)

Una vez que cruzó el Jordán, Eliseo se reunió en Jericó con el grupo de hijos de los profetas. Allí se vino a confirmar la posición de Eliseo como cabeza del grupo de los profetas de Dios, pues sanó el agua de Jericó, que era mala y causaba abortos. Yendo a la fuente, arrojó en ella sal de una pequeña escudilla nueva, y "el agua continúa saneada hasta el día de hoy". (2Re 2:19-22.)

Desde Jericó Eliseo subió a Betel, a unos 900 m. sobre el nivel del mar, adonde había ido con Elías a visitar a un grupo de los hijos de los profetas. (2Re 2:3.) En el camino aparece un grupo de jóvenes delincuentes que muestran una gran falta de respeto, tanto a él como a su cargo de profeta. Se mofan, diciendo: "¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!". Con estas palabras querían decir que siguiese subiendo a Betel o bien que se marchase de la Tierra de la misma manera que suponían que había hecho su predecesor. (2Re 2:11.) Para enseñar a estos muchachos, así como a sus padres, respeto al profeta de Jehová, Eliseo se volvió e invocó el mal sobre ellos en el nombre de Jehová. De repente, dos osas salieron del bosque y despedazaron a cuarenta y dos de ellos. (2Re 2:23, 24.)

En el transcurso de una expedición para reprimir una sublevación del rey Mesá de Moab (quien erigió lo que se conoce como la Piedra Moabita), el rey Jehoram de Israel, el rey Jehosafat de Judá y el rey de Edom quedaron atrapados en un desierto sin agua. El rey Jehosafat pidió un profeta de Dios. Eliseo solicitó un tañedor de instrumento de cuerdas, a fin de recibir inspiración de Jehová bajo la influencia de la música, pero no lo hizo para beneficio de Jehoram, sino por respeto a Jehosafat, que gozaba del favor de Jehová. (Compárese con 1Sa 10:5, 6.) Eliseo hizo que el pueblo cavara zanjas, que a la mañana siguiente estaban llenas de agua. Cuando el primer sol de la mañana brilló sobre el agua de las zanjas, a los moabitas les pareció que era sangre. Pensando que Israel y sus aliados habían muerto violentamente al luchar entre ellos mismos en confusión, los moabitas irrumpieron para llevarse el botín; pero para sorpresa suya, Israel se levantó y los derrotó. (2Re 3:4-27.) Este acontecimiento ocurrió entre 917 y 913 a. E.C.

Una serie de milagros de naturaleza doméstica figuran a continuación en el registro de Eliseo. La viuda de uno de los hijos de los profetas está en extrema necesidad. Eliseo multiplica milagrosamente su escaso suministro de aceite, y así salva a sus hijos de caer en esclavitud a su acreedor. (2Re 4:1-7.) Este milagro es similar al segundo que hizo Elías, en el que multiplicó la harina y el aceite de la viuda de Sarepta. (1Re 17:8-16.)

En Sunem, en el valle de Jezreel, una mujer prominente muestra hospitalidad poco común a Eliseo debido a que le reconoce como un "santo hombre de Dios", y hasta le proporciona una habitación, ya que Eliseo pasa con frecuencia por su casa. Debido a la bondad de esta mujer, Eliseo le promete un hijo, aunque su esposo ya es viejo. Conforme a su promesa, alrededor de un año más tarde le nace un hijo, pero muere siendo aún un niño. Eliseo lleva a cabo entonces su primera resurrección, trayendo al niño de nuevo a la vida, así como Elías había levantado de manera similar al hijo de la viuda de Sarepta. (2Re 4:8-37; 1Re 17:17-24.) Por haber mostrado bondad a un profeta de Dios, es recompensada con creces. (Compárese con Mt 10:41.)

Eliseo vuelve a Guilgal, al N. de Betel, en las montañas, donde están los hijos de los profetas. Allí hay hambre. Mientras se prepara un guisado, alguien añade unas calabazas sin saber que eran venenosas, y tan pronto como prueban el guisado, gritan: "Hay muerte en la olla, oh hombre del Dios verdadero". Como no convenía que se desperdiciase la comida en aquella época de hambre, Eliseo pidió harina y la echó en la olla, y esto hizo que el guisado fuese comestible, de manera que "no resultó haber nada dañino en la olla". (2Re 4:38-41.)

Durante los tiempos críticos del hambre, un resto fiel de adoradores israelitas que no se habían arrodillado ante Baal aprecian los esfuerzos de los profetas de Jehová y les suministran alimento. Cuando un hombre les lleva veinte panes de cebada y algo de grano, Eliseo da órdenes de que esta pequeña provisión sirva de alimento para todos. No obstante, hay que alimentar a cien hombres de los "hijos de los profetas". A pesar de las dudas del que sirve el alimento, todos comen hasta quedar satisfechos, e incluso sobra. (2Re 4:42-44; compárese con Mr 6:35-44.)

Cura a Naamán. Durante su reinado, el rey Ben-hadad II de Siria envía a Naamán, jefe de su ejército y hombre muy respetado, al rey de Israel para que le cure de su lepra. A pesar de su enfermedad, este hombre valiente había salvado a Siria. Al parecer, su lepra no le impedía ostentar este alto cargo en Siria, como hubiera sido el caso en Israel.

(Le 13:46.) El rey Ben-hadad envía a Naamán a Israel debido al testimonio de una joven israelita cautiva que sirve en la casa de Naamán. Esta joven confía en Jehová y habla a su ama sobre Eliseo, el profeta de Dios. El rey de Israel piensa que Ben-hadad intenta provocarle, pues, como él dice: "¿Soy yo Dios, para dar muerte y conservar vivo?". Cuando Eliseo se entera de la angustia del rey, le pide: "Permite que venga a mí, por favor, para que él sepa que existe profeta en Israel". (2Re 5:1-8.)

Eliseo no sale a recibir a Naamán, sino que por medio de su siervo le manda que se bañe siete veces en el río Jordán. Al principio Naamán se encoleriza, pero por fin se humilla, se somete a este simple procedimiento y se cura. Luego Naamán vuelve a Eliseo y se compromete a servir fielmente a Jehová, el Dios de Israel, a partir de entonces. Se lleva consigo tierra israelita, "la carga de un par de mulos", sobre la cual hacer sacrificios a Jehová, seguramente mirando hacia el templo de Jerusalén. Como oficial del rey de Siria, seguirá cumpliendo con su deber, como entrar con el rey en la casa del dios falso Rimón, pero dice que ya no adorará a ese dios. Lo que llevará a cabo no será un deber religioso, sino sus obligaciones para con el rey. Ofrece a Eliseo un regalo que este rechaza, pues el milagro se debe al poder de Jehová, no al suyo, y no va a aprovecharse del cargo que Dios le ha dado. (2Re 5:9-19; compárese con Mt 10:8.)

El siervo de Eliseo, Guehazí, deseoso de ganancia egoísta, alcanza a Naamán y le pide alguno de los regalos que Eliseo había rechazado. Intenta ocultarle el asunto a Eliseo con mentiras, pero este le anuncia el merecido castigo: "La lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu prole hasta tiempo indefinido". (2Re 5:20-27.)

Se hace necesario que los hijos de los profetas con los que Eliseo se encuentra se trasladen a un alojamiento más espacioso. Están junto al río Jordán, cortando vigas para su nueva vivienda. Uno de los profetas está usando un hacha prestada; la cabeza del hacha se sale y cae en el agua. Eliseo, al parecer preocupado porque no cayese ningún reproche sobre los profetas, arroja un pedazo de madera en el agua, donde había caído la cabeza del hacha, y esta sube a la superficie. De este modo Jehová prueba que respalda a sus profetas. (2Re 6:1-7.)

Israel librado de Siria. Durante el reinado del rey Jehoram de Israel, Siria planeó un ataque sorpresa sobre este país. En varias ocasiones las maniobras de Ben-hadad II quedaron frustradas por la acción de Eliseo, quien le reveló al rey Jehoram todos los movimientos de los sirios. Al principio Ben-hadad creía que había un traidor en su propio campamento, pero cuando se enteró de cuál era la verdadera causa de su problema, envió una fuerza militar a Dotán, rodeándola con caballos y carros de guerra, para capturar a Eliseo. (GRABADO, vol. 1, pág. 950.) El servidor de Eliseo se sobrecogió de temor, pero el profeta oró a Dios para que le abriera los ojos: "Y, ¡mire!, la región montañosa estaba llena de caballos y carros de guerra de fuego todo en derredor de Eliseo". Al acercarse las huestes sirias, Eliseo oró para que se efectuase un milagro opuesto al anterior: "Por favor, hiere a esta nación con ceguera". Luego Eliseo dijo a los sirios: "Síganme"; pero no los llevó de la mano, lo que indica que se trataba de una ceguera mental y no física. Ellos no reconocieron a Eliseo, a quien habían ido a prender, ni tampoco sabían adónde los llevaba. (2Re 6:8-19.)

¿Con qué clase de ceguera hirió Jehová a los sirios que intentaban capturar a Eliseo?

William James dice en su obra *Principles of Psychology* (1981, vol. 1, pág. 59) con respecto a esta clase de ceguera: "Un efecto sumamente interesante del desorden cortical es la *ceguera mental*. Esta no supone tanto la insensibilidad a las impresiones ópticas como la *incapacidad de entenderlas*. Psicológicamente, se interpreta como la *pérdida de asociación* entre las sensaciones ópticas y su significado. Puede producirla cualquier interrupción entre los centros ópticos y los centros del intelecto".

Después de llevar a los sirios hasta Samaria, Eliseo oró para que Jehová les abriese los ojos; los sirios se encontraron justo en medio de Samaria, ante el mismo rey Jehoram. Eliseo manifestó fe en el poder de Jehová y demostró que no era vengativo al impedir que el rey de Israel matase a los sirios, pues, según dijo, eran como cautivos de guerra. Le mandó al rey que les diese de comer, así que se preparó un gran banquete y luego se les envió a casa. El resultado fue el siguiente: "Ni una sola vez volvieron a entrar las partidas merodeadoras de los sirios en la tierra de Israel". (2Re 6:20-23.)

Sin embargo, más tarde, Ben-hadad II hizo una incursión, pero entonces no con saqueos esporádicos, sino con una gran fuerza, y llegó a poner sitio a Samaria. El sitio fue tan severo, que al rey se le informó por lo menos de un caso en el que una mujer se había comido a su propio hijo. Como prole de Acab, "hijo de un asesino", el rey Jehoram jura matar a Eliseo, pero ese juramento irreflexivo no se lleva a cabo. Cuando llega a la casa del profeta con su adjutor, Jehoram le dice que ha perdido toda esperanza de

recibir la ayuda de Jehová. Eliseo le asegura al rey que habrá abundancia de alimento al día siguiente. El adjutor del rey se mofa de esta predicción, por lo que Eliseo tiene que decirle: "Mira que lo vas a ver con tus propios ojos, pero de ello no comerás". Un ruido que Jehová hace que se oiga en el campamento de los sirios les hace creer que un gran ejército de naciones combinadas avanza contra ellos, y huyen dejando el campamento intacto con todas las provisiones de alimento. Cuando el rey se entera de la deserción de los sirios, encomienda al adjutor guardar la puerta, y allí, en el paso de entrada de Samaria, es atropellado y muere cuando la muchedumbre hambrienta sale de forma precipitada para saquear el campamento. Ve el alimento, pero no come de él. (2Re 6:24–7:20.)

Hazael y Jehú nombrados reyes. Nuestra atención se dirige ahora a Damasco (Siria), donde el rey Ben-hadad II yace a punto de morir. Hazael, el enviado del rey, se encuentra con Eliseo e inquiere si su amo se recuperará. El espíritu de Jehová actúa y permite que Eliseo vea un cuadro amargo que le entristece: Hazael va a suplantar a Ben-hadad y con el tiempo causará un enorme daño a Israel como justo castigo de Jehová por los pecados de los israelitas. Eliseo le dice a Hazael que le haga saber a Ben-hadad: "'Positivamente revivirás', y Jehová me ha mostrado que positivamente morirá". Hazael le informa de palabra la primera parte, pero pone por obra la segunda, ahogando al rey bajo una sobrecama mojada y tomando el trono de Siria. (2Re 8:7-15.)

Todavía hay un trabajo de Elías que Eliseo debe llevar a cabo: el ungimiento de Jehú como ejecutor de Dios contra la inicua casa de Acab. (2Re 9:1-10.) Lo realiza más de dieciocho años después de haberle dado Jehová el mandato a Elías. Eliseo es testigo presencial del cumplimiento de las profecías de 1 Reyes 19:15-17 y 21:21-24.

Cuando se unge a Jehú, Jehoram gobierna en Israel, y Ocozías, su sobrino, en Judá. El rey sirio Hazael castiga con severidad a Israel durante su reinado y hiere a Jehoram en una batalla en Ramot-galaad. (2Re 9:15.) Jehú no pierde tiempo en llevar a cabo su comisión de acabar con la inicua casa de Acab, y no deja a ningún superviviente. (2Re 10:11.) Primero va en pos del rey Jehoram de Israel, que se está recuperando de sus heridas en Jezreel. En cumplimiento de la profecía de Elías, se encuentra a Jehoram fuera de la ciudad, le da muerte y lo arroja en la porción del campo de Nabot el jezreelita. (2Re 9:16, 21-26.) Una vez que entra en Jezreel, Jehú mata a la inicua Jezabel, madre de Jehoram de Israel y abuela de Ocozías de Judá. Jehú quiere enterrarla, pero Jehová hace que los perros se coman su carne tal como había predicho el profeta Elías, a fin de que no se la entierre en ninguna tumba conmemorativa. (2Re 9:30-37.) Más tarde se decapita a los 70 hijos de Acab, se da muerte a Ocozías, el nieto de Acab (2Re 10:1-9; 9:27, 28), y la espada de ejecución de Jehú pone fin a la vida de 42 hermanos de Ocozías. (2Re 10:12-14; 1Re 21:17-24.)

Destruida la adoración de Baal. En camino a Samaria, la capital, Jehú se encuentra con Jehonadab, quien apoya incondicionalmente el exterminio del baalismo, y los dos prosiguen hasta Samaria para ver el golpe final que erradicará por completo el baalismo de Israel. Jehú sigue la estrategia de reunir a todos los adoradores de Baal en su templo y darles una vestidura distintiva. La casa se llena de bote en bote, y no hay entre ellos ningún adorador de Jehová. Jehú da la orden, y sus hombres derriban a todos los adoradores de Baal, demuelen sus postes sagrados y la casa de Baal, y apartan ese recinto para excusado público. (2Re 10:15-27.)

De este modo Eliseo completa la obra que inició Elías. Se aniquila la adoración de Baal de Israel. Eliseo no tiene la experiencia de ser llevado en una tempestad a los cielos para ser transportado a otro lugar antes de su muerte, como le había ocurrido a Elías, sino que durante el reinado de Jehoás de Israel, muere de muerte natural. Mientras está en el lecho de muerte, Israel tiene que hacer frente otra vez a los problemas que le causa Siria. El rey Jehoás se dirige a Eliseo al parecer con una solicitud de ayuda militar contra los sirios, pues le dice: "¡Padre mío, padre mío, el carro de guerra de Israel y sus hombres de a caballo!". Por petición de Eliseo, Jehoás hiere la tierra con sus flechas; pero debido a que lo hace con falta de celo verdadero, solo tres veces, Eliseo le dice que como consecuencia tan solo se le concederán tres victorias sobre Siria, y así sucede. (2Re 13:14-19, 25.)

Trabajo realizado. Gracias al espíritu de Dios que estaba sobre él, Eliseo había realizado hasta ese momento quince milagros; pero incluso después de su muerte, Jehová lo usó para otro milagro. Eliseo había permanecido fiel hasta la muerte, y Dios lo había aprobado. El registro bíblico relata que después del entierro de Eliseo, se estaba enterrando a otro hombre, cuando una partida merodeadora de moabitas hizo que el cortejo fúnebre le arrojase en la sepultura de Eliseo y huyese. Al tocar los huesos de Eliseo, el hombre muerto "llegó a vivir, y se levantó sobre sus pies". (2Re 13:20, 21.)

Jesús llama a Eliseo profeta en Lucas 4:27, y Hebreos 11:35 debe aludir a él y a Elías, ya que ambos llevaron a cabo resurrecciones. Elías empezó su obra profética en un tiempo en el que Israel estaba saturado de baalismo, lo que requería celo por la adoración verdadera. Realizó una gran labor al

volver el corazón de muchas personas a Jehová. Eliseo siguió la obra donde Elías la había dejado, y aunque su ministerio fue más tranquilo, se esforzó para que el trabajo que había empezado Elías se efectuara completamente, y vivió para verlo realizado. Se le atribuyen dieciséis milagros, en comparación con los ocho de Elías. Al igual que este último, mostró un gran celo por el nombre de Jehová y por la adoración verdadera. Manifestó paciencia, amor y bondad, y, sin embargo, fue muy firme cuando el nombre de Jehová estaba en juego, no dudando en expresar el juicio de Dios contra los inicuos. Por ello, se ganó un lugar entre la gran "nube de testigos" mencionada en Hebreos 12:1.

ELISÚA (Dios Es Salvación). Hijo del rey David que nació en Jerusalén. (2Sa 5:15; 1Cr 14:5.) Se le llama Elisamá en 1 Crónicas 3:6. (Véase ELISAMÁ núm. 3.)

ELIUD (del heb., significa: "Mi Dios Es Dignidad; Dios de Dignidad"). Antepasado de José, el padre adoptivo de Jesús. (Mt 1:15, 16.)

ELIZAFÁN, ELZAFÁN ([Mi] Dios Ha Ocultado [Atesorado]).

1. Hijo de Uziel, el tío de Aarón; por orden de Moisés, junto con su hermano Misael sacó del campamento los cadáveres de Nadab y Abihú. (Éx 6:22; Le 10:4; Nú 3:30.) Elizafán fue el cabeza ancestral de una familia levita, algunos de cuyos componentes, mencionados en la Biblia, sirvieron durante los reinados de David y Ezequías. (1Cr 15:8; 2Cr 29:13.)

2. Hijo de Parnac y el principal de los hijos de Zabulón escogido por Jehová para dividir la Tierra Prometida y repartirla en herencias. (Nú 34:25.)

ELIZUR (Mi Dios Es una Roca). Hijo de Sedeur, de la tribu de Rubén, y uno de los doce principales que ayudaron a Moisés y a Aarón a tomar la cuenta de los hijos de Israel. (Nú 1:1-3, 5, 17; 2:10; 10:18.) Además de tomar parte en la presentación conjunta que hicieron los principales cuando se terminó de erigir el tabernáculo, el cuarto día Elizur presentó su propia ofrenda para la inauguración del altar. (Nú 7:1, 2, 10, 30-35.)

ELMADAM. Antepasado de María, la madre terrestre de Jesús. (Lu 3:28.)

ELNAAM (Dios Es Agradabilidad; Dios de Agradabilidad). Padre de Jeribai y Josavías, dos de los hombres poderosos de las fuerzas militares de David. (1Cr 11:46.)

ELNATÁN (Dios Ha Dado).

1. Padre de Nehustá, la madre del rey Joaquín. (2Re 24:8.) Quizás se trate del mismo Elnatán, "hijo de Acbor", a quien el rey Jehoiaquim envió a Egipto para traer de regreso al profeta Uriya. (Jer 26:22, 23.) Es interesante que una de las Cartas de Lakís que data de ese período menciona el nombre Elnatán. El texto dice en parte: "El jefe de la hueste, Konyah, hijo de Elnatán, ha descendido para ir a Egipto". *(La Sabiduría del Antiguo Oriente,* edición de J. B. Pritchard, 1966, pág. 252.)

2, 3, 4. El libro de Esdras menciona a tres hombres llamados Elnatán, dos de los cuales eran "cabezas", y el tercero, instructor. A orillas del río Ahavá, antes de viajar a Jerusalén, Esdras les ordenó que pidiesen a Idó y a los netineos que vivían en Casifía que de entre ellos proveyesen ministros para la casa de Dios, petición a la que respondieron tanto levitas como netineos. (Esd 8:15-20.)

ELOHÍM. Véase DIOS.

ELÓN (probablemente: Árbol Grande).

1. Hitita cuya hija, esposa de Esaú, fue "una fuente de amargura" para Isaac y Rebeca. (Gé 26:34, 35; 27:46; 28:8; 36:2.)

2. Segundo de los tres hijos de Zabulón. Se le menciona entre los componentes de la familia de su abuelo Jacob que fueron a Egipto. También fue el cabeza de familia de los elonitas. (Gé 46:14; Nú 26:26.)

3. Juez zabulonita de Israel. Después de juzgar al pueblo durante diez años, murió y fue enterrado en Ayalón, en el territorio de Zabulón. (Jue 12:11, 12.)

4. Pueblo de la tribu de Dan mencionado entre Itlá y Timnah. (Jos 19:42, 43.) No ha sido posible ubicarlo con exactitud.

ELÓN-BET-HANÁN (probablemente: Árbol Grande de la Casa de Hanán). Ciudad mencionada en 1 Reyes 4:9 que estaba bajo uno de los comisarios de distrito del rey Salomón. Algunos eruditos creen que tal vez sea la misma ciudad que Elón. (Véase ELÓN núm. 4.)

ELONITAS (De [Pertenecientes a] Elón). Familia que descendió de Elón, hijo de Zabulón. (Nú 26:26.)

ELOT. Véase ELAT, ELOT.

ELPAAL (Dios de Actividad; Dios Ha Realizado). Descendiente de Benjamín e hijo de Saharaim por su esposa Husim. (1Cr 8:1, 8, 11, 12.)

ELPÉLET. Véase ELIFÉLET núm. 2.

ELQANÁ (Dios Ha Producido).

1. Levita, hijo del rebelde Coré. Ni él ni sus her-

manos Asir y Abiasaf tuvieron el mismo destino que su padre. (Éx 6:24; Nú 26:11.) Es posible que se trate del mismo Elqaná mencionado en 1 Crónicas 6:23.

2. Segundo de los cuatro levitas de la familia de Qohat mencionados en las Crónicas. Fue el padre de Amasai y Ahimot, y quizás hijo de Joel. (1Cr 6:25, 36.)

3. Tercero de los levitas ya mencionados. Parece ser que fue hijo de Máhat. (1Cr 6:26, 35.)

4. Hijo de Jeroham y padre de Samuel el profeta, así como de otros hijos e hijas. Residía en Ramá, en la región montañosa de Efraín, y por eso se le llama efraimita, aunque por ascendencia era levita. (1Sa 1:1; 1Cr 6:27, 33, 34.) Elqaná tenía la costumbre de ir de año en año a Siló "para postrarse y para ofrecer sacrificios a Jehová". Tenía dos esposas, Ana y Peniná. Aunque Ana era estéril, Elqaná la amaba e intentaba consolarla. Más tarde, en respuesta a la oración de Ana, Jehová los bendijo con el nacimiento de Samuel, y posteriormente con el de tres hijos y dos hijas más. (1Sa 1:2, 3, 5, 8, 19; 2:21.)

5. Levita que fue antepasado de cierto Berekías. (1Cr 9:16.)

6. Uno de los coreítas que al parecer residían en el territorio de Benjamín, y que fueron "a David en Ziqlag mientras todavía estaba bajo restricciones a causa de Saúl". (1Cr 12:1, 2, 6.)

7. Uno de los porteros para el Arca cuando David la trasladó de la casa de Obed-edom a Jerusalén; tal vez sea el mismo que el núm. 6. (1Cr 15:23, 25.)

8. Funcionario próximo al rey Acaz de Judá a quien asesinó Zicrí, hombre poderoso de Efraín, cuando Péqah, el rey de Israel, invadió Judá. (2Cr 28:6, 7.)

ELQOSITA (De [Perteneciente a] Elqós). Natural de Elqós. El gentilicio "elqosita" solo se aplica al profeta Nahúm. (Na 1:1.) Si bien algunos eruditos sitúan Elqós en Galilea, parece ser que Nahúm estaba en Judá cuando escribió el libro que lleva su nombre. (Na 1:15.) Si ese fue el caso, Beit Jibrin (Bet Guvrin), situada a unos 6 Km. al NE. de Lakís, sería el emplazamiento más probable de la antigua ciudad de Elqós. De todas formas, sigue sin saberse su ubicación exacta.

ELTEQÓN. Ciudad de la región montañosa de Judá. (Jos 15:20, 48, 59.) Aunque no es posible ubicarla con seguridad, algunos eruditos la identifican con Khirbet ed-Deir, situada a unos 10 Km. al O. de Belén.

ELTEQUÉ, ELTEQUEH. Ciudad de Dan (Jos 19:44) que se dio, junto con su dehesa, a los levitas de la familia de Qohat. (Jos 21:20, 23.) En el Prisma de Taylor, el rey asirio Senaquerib (contemporáneo de Ezequías, 745-717 a. E.C.) se jacta de haber 'asediado, conquistado y saqueado Eltequeh [en asirio, *Altaqú*]' tras derrotar a las huestes egipcias y etíopes "en el llano de Eltequeh".

Antes Eltequeh solía ubicarse en Khirbet el-Muqanna' (Tel Miqne), a 36 Km. al O. de Jerusalén. No obstante, excavaciones recientes relacionan este lugar con la Eqrón bíblica. Por lo tanto, aunque no se puede situar con seguridad, algunos creen que podría haber estado en Tell esh-Shallaf (Tel Shalaf), a 18 Km. al NE. de Asdod.

ELTOLAD. Ciudad situada en el S. del territorio de Judá, cerca de la frontera con Edom (Jos 15:21, 30); también se la llama Tolad en 1 Crónicas 4:29. Eltolad fue una de las ciudades que se entregaron a los simeonitas como herencia dentro del territorio de la tribu de Judá. (Jos 19:1, 4.) Como prueba 1 Crónicas 4:24-31, estas ciudades siguieron perteneciéndoles hasta el reinado de David.

ELUL. Nombre que recibió después del exilio el sexto mes lunar judío del calendario sagrado (duodécimo del calendario seglar), que corresponde a parte de agosto y parte de septiembre. Su significado no se conoce con seguridad.

Durante este último mes de la temporada estival los dátiles ya estaban maduros, así como los higos. La vendimia había comenzado, y antes de que acabase el mes, ya fluía el vino nuevo. (Le 26:5; Nú 13:23; Jer 8:13.)

Fue en el mes de Elul cuando Nehemías terminó la reconstrucción de los muros de Jerusalén, un proyecto que duró cincuenta y dos días. (Ne 6:15.) En las demás referencias bíblicas al mes de Elul se alude a él solo como sexto mes. (1Cr 27:9; Eze 8:1; Ag 1:1, 15.)

Las tablas que confeccionaron Parker y Dubberstein en su obra *Babylonian Chronology, 626 B.C.–A.D. 75* (1971, págs. 27-47) muestran que los babilonios utilizaban alternativamente los meses de Elul y Adar como meses intercalares.

ELUZAI (Dios Es Mi Fuerza). Uno de los hombres poderosos ambidextros de Benjamín que se unieron a David en Ziqlag cuando 'todavía estaba bajo restricciones a causa del rey Saúl'. (1Cr 12:1-5.)

ELZABAD (Dios Ha Provisto).

1. Uno de los hombres poderosos, valientes y rápidos de la tribu de Gad que se unieron a David en el desierto cuando 'todavía estaba bajo restricciones a causa del rey Saúl'. Se dice que el menor de ellos equivalía a un centenar de hombres y el mayor, a mil. (1Cr 12:1, 8, 12, 14.)

2. Levita de la familia de los coreítas. Era hijo de

Semaya y nieto de Obed-edom. Elzabad era un hombre competente, y sirvió en la división de los porteros en el tiempo del rey David. (1Cr 26:1, 4, 6-8, 12, 15, 19.)

ELZAFÁN. Véase ELIZAFÁN, ELZAFÁN.

EMAÚS. El pueblo adonde se dirigían Cleopas y otro discípulo cuando se les unió Jesucristo materializado el día de su resurrección. Sin embargo, no lo reconocieron hasta que llegaron a Emaús y él estuvo reclinado con ellos a la mesa. Después que Jesús desapareció, "en aquella misma hora", los dos discípulos volvieron a Jerusalén. (Lu 24:13-33.) Lucas dice que el pueblo estaba a "sesenta estadios" (7,5 millas romanas [11 Km.]) de Jerusalén.

En la actualidad no se puede precisar la ubicación exacta de Emaús. Se han propuesto al menos una docena de lugares diferentes. El más importante de estos es 'Amwas, situado en la carretera que va a Tel Aviv-Yafo. No obstante, 'Amwas está a unos 175 estadios (32 Km.) al ONO. de Jerusalén, casi tres veces más lejos de lo que dice Lucas. Otro lugar propuesto con frecuencia, Qalunyah (Mevasseret Ziyyon), ubicado en la carretera principal que va a Tel Aviv-Yafo y aceptado por algunos como la Ammaous a la que hace referencia Josefo, está a unos 35 estadios (6,5 Km.) de Jerusalén, demasiado cerca para encajar con el registro de Lucas. Por lo tanto, algunos prefieren identificar Emaús con El-Qubeiba, situado en una carretera romana que está más hacia el N. que los otros lugares propuestos. En este lugar se han encontrado restos que se cree que datan del período de las Escrituras Griegas. Su ubicación, a unos 60 estadios (11 Km.) al NO. de Jerusalén, armoniza con el relato bíblico. No obstante, en la actualidad es imposible llegar a conclusiones definitivas sobre la ubicación de Emaús.

EMBAJADOR. En su uso bíblico, un representante oficial enviado por un gobernante en una ocasión especial y con un propósito específico. Se solía utilizar en este puesto a hombres maduros; esa es la razón por la que las palabras griegas *pre·sbéu·ō* ('actuar como embajador', Ef 6:20; 'ser embajador', 2Co 5:20) y *pre·sbéi·a* ("cuerpo de embajadores", Lu 14:32) están relacionadas con *pre·sbý·te·ros*, que significa "hombre mayor; anciano". (Hch 11:30; Rev 4:4.)

Jesucristo vino como el "apóstol" de Dios o el "enviado". Él es quien ha "arrojado luz sobre la vida y la incorrupción mediante las buenas nuevas". (Heb 3:1; 2Ti 1:10.)

Después de que Cristo dejó la escena terrestre y ascendió a los cielos, se asignó a sus seguidores fieles a actuar en su lugar, "en sustitución de Cristo", como embajadores de Dios. De hecho, Pablo menciona específicamente su función de embajador. (2Co 5:18-20.) A él, como a todos los seguidores ungidos de Jesucristo, se le envió a las naciones y a las personas que estaban alejadas de Jehová Dios, el Soberano Supremo, en calidad de embajador en un mundo que no estaba en paz con Dios. (Jn 14:30; 15:18, 19; Snt 4:4.) Como tal, Pablo era portador de un mensaje de reconciliación con Dios mediante Cristo. Mientras estaba en prisión, dijo de sí mismo que era un "embajador en cadenas". (Ef 6:20.) El hecho de que estuviera en cadenas demostraba la hostilidad de este mundo hacia Dios, Cristo y el gobierno del Reino mesiánico, pues desde tiempos remotos se ha considerado inviolable la figura del embajador. Con esta falta de respeto a los embajadores enviados para representar al reino de Dios bajo Cristo, las naciones pusieron de manifiesto su más dura hostilidad e incurrieron en el más grave de los insultos.

Al cumplir con su cometido de embajador, Pablo respetó las leyes de las naciones, pero permaneció estrictamente neutral con respecto a las actividades políticas y militares del mundo. Su proceder estuvo de acuerdo con el principio de que los embajadores deben obedecer la ley del país adonde se les envía, aunque no tienen que jurar lealtad a dicho país.

Como el apóstol Pablo, todos los fieles seguidores ungidos de Cristo engendrados por el espíritu santo que tienen una ciudadanía en los cielos son "embajadores en sustitución de Cristo". (2Co 5:20; Flp 3:20.)

La manera como una persona recibe a estos embajadores de Dios determina cómo la tratará Dios a ella. Jesucristo usó este principio en su ilustración del hombre que era dueño de una viña y que primero envió a sus esclavos como sus representantes y luego a su hijo. Los cultivadores de la viña maltrataron brutalmente a aquellos esclavos y mataron al hijo del dueño. Por esta razón, el dueño de la viña dio muerte a los cultivadores hostiles. (Mt 21:33-41.) Jesús también empleó otra ilustración: un rey a cuyos esclavos asesinaron cuando salieron en calidad de mensajeros a llamar a los invitados a un banquete de bodas. A los que recibieron de esta manera a los representantes del rey les consideró sus enemigos. (Mt 22:2-7.) Jesús enunció este principio con claridad cuando dijo: "El que recibe a cualquiera a quien yo envío me recibe a mí también. A su vez, el que me recibe a mí recibe también al que me envió". (Jn 13:20; véase también Mt 23:34, 35; 25:34-46.)

Además, Jesús usó el trabajo en pro de la paz que efectúa un embajador, para ilustrar la necesidad que tenemos de pedir la paz con Jehová Dios y dejar todas las cosas con el fin de seguir las pisadas de su Hijo y obtener el favor divino y la vida eterna. (Lu 14:31-33.) Por otra parte, también ilustró que es una insensatez relacionarse con los que en-

vían embajadores para hablar en contra de aquel a quien Dios confiere poder real. (Lu 19:12-14, 27.) Los gabaonitas son un buen ejemplo en lo que respecta a buscar la paz de un modo prudente y eficaz. (Jos 9:3-15, 22-27.)

Enviados precristianos. En tiempos precristianos no existía un cargo gubernamental oficial que equivaliera exactamente al de embajador del día moderno. No había un oficial residente que representara a un gobierno extranjero. Por eso, los términos "mensajero" (heb. *mal'ákj)* y "enviado" (heb. *tsir)* designan con más exactitud las obligaciones de estos personajes en tiempos bíblicos. No obstante, en muchos aspectos, algunos de los cuales se considerarán más adelante, su rango y su condición eran similares a los de los embajadores. Estos hombres eran representantes oficiales que llevaban mensajes de un gobierno a otro.

A diferencia de los embajadores de hoy día, los enviados o mensajeros de la antigüedad no residían en capitales extranjeras, por lo que prestaban ese servicio solo en ocasiones especiales y con un propósito específico. Solían ser personas de rango (2Re 18:17, 18), y su cargo era muy respetado. En consecuencia, se les garantizaba inviolabilidad personal cuando visitaban a otros gobernantes.

El trato que se daba a los mensajeros o enviados de un gobernante se consideraba como si se diese al gobernante y a su gobierno. Por eso, cuando Rahab mostró favor a los mensajeros que Josué había enviado como espías a Jericó, en realidad lo hacía porque reconocía que Jehová era el Dios y Rey de Israel. Por consiguiente, Jehová le mostró favor mediante su siervo Josué. (Jos 6:17; Heb 11:31.) Una violación grave de la costumbre internacional de respetar a los enviados fue la acción de Hanún, el rey de Ammón, a quien el rey David envió algunos de sus siervos en gesto de amistad. El rey de Ammón escuchó a sus príncipes, que falsamente llamaron espías a los mensajeros, y humilló en público a estos enviados, demostrando así su falta de respeto a David y a su gobierno. Este ultraje provocó la guerra. (2Sa 10:2–11:1; 12:26-31.)

A diferencia de la costumbre actual de retirar al embajador cuando se rompen las relaciones diplomáticas con un país, los pueblos de tiempos antiguos mandaban mensajeros o portavoces cuando surgían situaciones de tensión en un intento de reanudar las relaciones pacíficas. Isaías habla de estos "mensajeros de paz". (Isa 33:7.) Ezequías envió una súplica de paz a Senaquerib, el rey de Asiria. A pesar de la amenaza de Senaquerib a las ciudades fortificadas de Judá, los asirios dieron paso libre a los mensajeros porque iban como enviados de Ezequías. (2Re 18:13-15.) Otro ejemplo se encuentra en el registro sobre Jefté, juez de Israel. Este juez despachó mensajeros con una carta de protesta por una mala acción del rey de los ammonitas y para aclarar una disputa sobre derechos territoriales. Jefté habría zanjado la cuestión mediante sus enviados sin llegar a la guerra si el rey ammonita hubiera respondido de forma favorable. A los mensajeros se les permitió pasar entre los ejércitos sin estorbo. (Jue 11:12-28; véase MENSAJERO.)

EMBALSAMAMIENTO. Proceso de tratar un cuerpo muerto (humano o animal) con diversas sustancias, como aceites aromáticos, con el fin de preservarlo de la descomposición. Si no fueron los egipcios los inventores de este arte, al menos lo practicaron desde tiempos remotos. La momia es el cuerpo muerto, humano o animal, conservado por embalsamamiento siguiendo los métodos antiguos egipcios o de otros pueblos. Los egipcios no eran los únicos que embalsamaban cuerpos humanos, también lo hacían otros pueblos antiguos, como los asirios, los persas y los escitas.

Embalsamamiento de Jacob y José. En la Biblia solo se mencionan dos casos de embalsamamiento propiamente dicho, ambos en Egipto, el país donde murió Jacob. El registro inspirado dice que después de lamentar el fallecimiento de su padre, "mandó José a sus siervos, los médicos, que embalsamaran a su padre. De modo que los médicos embalsamaron a Israel, y tomaron cuarenta días completos para él, pues esos son los días que suelen tomar para el embalsamamiento, y los egipcios continuaron derramando lágrimas por él setenta días". (Gé 50:2, 3.) José murió a la edad de ciento diez años, "y mandaron embalsamarlo, y fue puesto en un ataúd en Egipto". (Gé 50:26.) Parece que el propósito principal de embalsamar a Jacob fue conservar su cuerpo hasta su entierro en la Tierra Prometida, y en el caso de José, puede que la razón haya sido su importante posición. (Gé 49:29-32; 50:13, 24, 25; Éx 13:18, 19; Jos 24:32.)

Según Heródoto, se colocaba el cadáver en natrón *setenta* días. Sin embargo, la Biblia dice que cuando los médicos egipcios embalsamaron a Jacob, mucho tiempo antes, "tomaron *cuarenta* días completos para él, pues esos son los días que suelen tomar para el embalsamamiento, y los egipcios continuaron derramando lágrimas por él setenta días". (Gé 50:3.) Los eruditos han intentado conciliar Génesis 50:3 con las palabras de Heródoto. Por una parte, puede que los cuarenta días mencionados en Génesis no hayan incluido el tiempo de la inmersión del cuerpo en natrón. Por otro lado, es bastante posible que Heródoto simplemente se equivocase al decir que el cuerpo muerto se colocaba en natrón *setenta* días. El historiador griego posterior Diodoro Sículo, del siglo I a. E.C., dijo que el proceso egipcio de embalsamar duraba más de treinta días. *(Biblioteca*

histórica, I, 91, 5, 6.) Naturalmente, es posible que haya habido procedimientos egipcios de embalsamar que ninguno de estos historiadores mencionara, y puede que en diversos momentos de la historia, los procesos de embalsamamiento tuvieran diferente duración.

El entierro de hebreos y de cristianos. El deterioro de los restos humanos hallados en las tumbas palestinas indica que los hebreos no tenían la costumbre de embalsamar a los muertos (al menos con fines de conservación al modo egipcio), ni tampoco solían hacerlo los seguidores primitivos de Cristo. Los hebreos fieles y los cristianos verdaderos reconocían que el alma muere, tanto en el caso del hombre como del animal, y que el cuerpo vuelve al polvo. (Ec 3:18-20; Eze 18:4.) El hecho de que en las Escrituras se hable tan poco del embalsamamiento corrobora la conclusión de que ni los hebreos ni los cristianos primitivos la practicaron.

Las Escrituras dicen sobre el entierro del rey Asá: "Lo acostaron en la cama que había sido llenada de aceite balsámico y diferentes clases de ungüentos mezclados en un ungüento de confección especial. Además, le hicieron una quema funeral extraordinariamente grande". Este texto no se refiere a la incineración del rey, sino a una quema de especias. (2Cr 16:13, 14.) Y en el caso de considerar este uso de ungüentos como alguna forma de embalsamamiento, es seguro que no era semejante al egipcio.

Cuando Jesucristo murió, Nicodemo llevó "un rollo de mirra y áloes, como cien libras", y dice el registro: "De modo que ellos tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con las vendas con especias, así como tienen costumbre los judíos de preparar para el entierro". (Jn 19:39, 40.) Sin embargo, esta costumbre no se conocía como embalsamamiento ni seguía los procesos de embalsamar egipcios. Esas palabras describen cómo se solía preparar un cuerpo para la inhumación, de manera similar a como se preparó a Lázaro para el entierro. Este último caso muestra que los judíos no acostumbraban a seguir un proceso elaborado de embalsamamiento para conservar el cuerpo por mucho tiempo, pues cuando Jesús dijo: "Quiten la piedra", Marta replicó: "Señor, ya debe oler mal, porque hace cuatro días". Este comentario habría estado fuera de lugar si a Lázaro lo hubieran embalsamado. Los pies y las manos de Lázaro estaban "atados con envolturas, y su semblante estaba envuelto en un paño", aunque sin duda no con la intención de impedir que su cuerpo se corrompiera. (Jn 11:39, 44; véase SEPULTURA.)

EMBOSCADA. Acción de apostarse en un sitio oculto para atacar por sorpresa. Tres palabras hebreas que significan "emboscada" *('é·rev, 'ó·rev* y *ma·'aráv)* vienen de la raíz *'a·ráv,* que significa "acechar". (Job 37:8; Jer 9:8; Sl 10:8; Jue 9:32.) De igual manera, la palabra griega para "emboscada" *(e·né·dra)* está relacionada con el verbo *e·ne·dréu·ō,* que también significa "acechar". (Hch 25:3; 23:21.)

Josué empleó con habilidad la emboscada cuando atacó Hai, apostando a 5.000 hombres al O. de la ciudad por la noche y desplegando el cuerpo principal del ejército al N. de esta. A la mañana siguiente atrajo a los defensores de la ciudad tras sí fingiendo una derrota, lo que permitió que las fuerzas emboscadas entraran en la ciudad y la tomaran. (Jos 8:2-21.) La disputa que se suscitó entre los terratenientes de Siquem y el hijo de Gedeón, Abimélec, tuvo que ver con las emboscadas. (Jue 9:25, 31-45.) Sansón fue objeto de emboscadas filisteas. (Jue 16:1-12.) Saúl preparó una emboscada contra Amaleq, y más tarde acusó a David de haberse emboscado contra él. (1Sa 15:5; 22:8.) Otras emboscadas fueron las que se produjeron durante la guerra entre Israel y la tribu de Benjamín (Jue 20:29-44), la emboscada fracasada de Jeroboán contra Judá (2Cr 13:13-19), la que confundió a los que atacaron a Judá en los días de Jehosafat (2Cr 20:22, 23), las que se mencionan en el relato de la caída de Jerusalén (Lam 4:19) y la emboscada que Jehová decretó contra Babilonia. (Jer 51:12.) Jehová protegió de emboscadas a los exiliados judíos en su viaje de regreso a Jerusalén. (Esd 8:31; véase GUERRA.)

El nombre hebreo *'é·rev,* que significa "emboscada", se usa con relación a tácticas de caza. (Job 37:8; 38:40.) El verbo hebreo *'a·ráv* se usa figurativamente para referirse a la prostituta que acecha a los hombres (Pr 7:12; 23:28) y las tácticas empleadas por los inicuos contra los inocentes y los justos. (Sl 10:9; Pr 1:11, 18; 12:6; 24:15; Miq 7:2; compárese con Job 31:9.) En Israel se decretaba la pena de muerte para el hombre que mataba a otro después de haberlo acechado. (Dt 19:11, 12.)

Los más de cuarenta judíos que "se comprometieron con maldición" tramaron una emboscada contra el apóstol Pablo, pero el sobrino de este los descubrió. (Hch 23:12-35.)

EMBRIAGUEZ. Véase BORRACHERA.

ÉMEQ-QUEZIZ (Llanura Baja del Cortamiento). Ciudad benjamita. (Jos 18:21.) En la actualidad se desconoce su ubicación exacta. Tanto el significado de su nombre como el hecho de que se la mencione junto con Jericó, Bet-hoglá y Bet-arabá, ciudades situadas en la cuenca del Jordán, parecen indicar que estaba situada en sus inmediaciones.

EMIM (Cosas Espantosas). Tribu o pueblo que moraba en el territorio que estaba al E. del mar Muerto. Se le describe como un pueblo grande, numeroso y alto, "como los anaquim". (Dt 2:10.) Esta comparación con los hijos de Anaq indica que los

emim eran feroces y de gigantesca estatura, pues Moisés dijo a Israel: "Tú mismo has oído decir: '¿Quién puede mantenerse firme delante de los hijos de Anaq?'". (Dt 9:2.) Su procedencia no puede determinarse con seguridad, aunque algunos piensan que se trataba de una rama de los refaím.

En el tiempo de Abrahán, el rey elamita Kedorlaomer derrotó a los emim en Savé-quiryataim. (Gé 14:5.) Parece ser que continuaron morando en su territorio al E. del mar Muerto durante algún tiempo, porque la Biblia indica que los moabitas por fin los desposeyeron. Estos también utilizaban el término emim para referirse a los refaím. (Dt 2:11.)

EMMANUEL (Con Nosotros Está Dios). Nombre mencionado por primera vez por el profeta Isaías (7:14; 8:8) durante el reinado de Acaz (761-746 a. E.C.). La única otra ocasión en que aparece el nombre Emmanuel, en Mateo 1:23, es como título de Cristo el Mesías.

En vista de las circunstancias en las que se dio la profecía, los comentaristas bíblicos han intentado identificar a un "Emmanuel" de los días de Isaías de quien se pudiera decir que sirvió de señal de que 'Dios estaba con ellos'. En el siglo VIII a. E.C. Péqah y Rezín, los reyes de Israel y Siria, estaban resueltos a derrocar a Acaz, el rey de Judá, a fin de colocar al hijo de Tabeel sobre su trono. (Isa 7:1-6.) Jehová, sin embargo, recordó el pacto para un reino que había hecho con David, el antepasado de Acaz, y envió a su profeta con este mensaje consolador:

"Escuchen, por favor, oh casa de David. [...] Jehová mismo les dará una señal: ¡Miren! La doncella misma realmente quedará encinta, y va a dar a luz un hijo, y ciertamente le pondrá por nombre Emmanuel. Mantequilla y miel comerá él para cuando sepa rechazar lo malo y escoger lo bueno. Porque antes que el muchacho sepa rechazar lo malo y escoger lo bueno, el suelo de aquellos dos reyes que te hacen sentir pavor morboso será dejado enteramente." (Isa 7:13-16.)

Después de hablar acerca del nacimiento del segundo hijo de Isaías, Maher-salal-has-baz, la profecía describe cómo se eliminaría la amenaza que se cernía sobre Judá. Como si de una inundación se tratara, los asirios inundarían Siria por completo y el reino norteño de Israel, no deteniéndose hasta que se hubiesen extendido peligrosamente sobre la tierra de Judá, incluso "¡[...] para llenar la anchura de tu tierra, oh Emmanuel!". A continuación el profeta Isaías advierte con grandiosidad poética a todos los opositores de Jehová que si se ciñen para la guerra, si planean un proyecto, si hablan una palabra en contra de Jehová, "¡[...] no subsistirá, porque *Dios está con nosotros* [Emmanuel]!". (Isa 8:5-10.)

Se ha dicho que la profecía relativa a "Emmanuel" tuvo un primer cumplimiento en un tercer hijo de Isaías que le dio una doncella judía que llegó a ser su segunda esposa. Algunos comentaristas judíos han intentado aplicar la profecía al nacimiento del hijo de Acaz, Ezequías. No obstante, este no podría ser el caso, pues la profecía se dio durante el reinado de Acaz (Isa 7:1), cuando Ezequías ya tenía por lo menos nueve años de edad. (2Re 16:2; 18:1, 2.)

También se ha aplicado al segundo hijo de Isaías, mencionado en el siguiente capítulo, Maher-salal-has-baz, concerniente a quien se dijo: "Antes que el muchacho sepa clamar: '¡Padre mío!', y: '¡Madre mía!', uno se llevará los recursos de Damasco y el despojo de Samaria delante del rey de Asiria". (Isa 8:1-4.) Estas palabras guardan cierta relación con lo que se dijo de Emmanuel: "Porque antes que el muchacho sepa rechazar lo malo y escoger lo bueno, el suelo de aquellos dos reyes [de Damasco y Samaria] que te hacen sentir pavor morboso será dejado enteramente". (Isa 7:16.) Además, el nacimiento del segundo hijo de Isaías se presenta en el contexto de la profecía sobre Emmanuel, y se hace otro paralelo: se dice que él será una "señal" e Isaías afirma sobre sí mismo y sobre sus hijos: "Yo y los hijos que Jehová me ha dado somos como *señales*". (Isa 7:14; 8:18.)

La principal objeción a identificar a este segundo hijo de Isaías como Emmanuel en el tiempo de Acaz es que se hace referencia a la esposa de Isaías como "la profetisa", no como la "doncella", pues ya era madre del primogénito de Isaías, Sear-jasub. (Isa 7:3; 8:3.) No obstante, debe notarse que el término hebreo que se traduce "doncella" no es *bethu·láh*, que significa específicamente "virgen", sino *'al·máh*, cuyo significado es más amplio, pues hace referencia a una joven que podría ser tanto una doncella virgen como una recién casada. *'Al·máh* como nombre común también aparece en otros seis textos, y más de uno de ellos tiene que ver específicamente con doncellas vírgenes. (Gé 24:43 [compárese con el vs. 16]; Éx 2:8; Sl 68:25; Pr 30:19; Can 1:3; 6:8.)

En el cumplimiento final de la profecía, se identifica a Emmanuel, por supuesto, con la persona del Señor Jesucristo y las funciones que desempeña. Por lo tanto, el uso de la palabra hebrea *'al·máh* en la profecía aplicaría tanto al tipo (si se trataba de una joven esposa de Acaz o de Isaías) como al antitipo (la comprometida y todavía virgen María). En el caso de María no había ninguna duda de que fuese virgen cuando quedó "encinta por espíritu santo", pues tanto Mateo como Lucas registraron este hecho. (Mt 1:18-25; Lu 1:30-35.) "Todo esto realmente pasó para que se cumpliera lo que Jehová había hablado por su profeta", dijo Mateo. Era una *señal* que identificaba al Mesías por tanto tiempo esperado. Por consiguiente, al tratar sobre estos hechos, el evangelio de Mateo (citando Isaías 7:14) usa la palabra griega *par·thé·nos*, que significa "virgen", para traducir *'al·máh*, diciendo: "¡Miren! La virgen [*par·thé·nos*] quedará encinta y dará

a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel". (Mt 1:22, 23.) Esto no significa de ninguna manera que Mateo se estuviera tomando libertades o estuviera deformando el texto. Alrededor de un siglo antes los traductores judíos de la *Versión de los Setenta* griega también habían usado *par·thé·nos* al traducir Isaías 7:14.

Esta identidad de Jesucristo como Emmanuel no significaba que fuera la encarnación de Dios, 'Dios hecho carne', como afirman los defensores de la doctrina de la Trinidad que está implicado en el significado de Emmanuel, a saber: "Con nosotros está Dios". Los judíos tenían la costumbre de incluir la palabra Dios, e incluso Jehová, en los nombres propios hebreos. Ese nombre todavía se usa en la actualidad, sin que de ello puedan derivarse ningún tipo de implicaciones.

Si bien parece haber un conflicto entre las instrucciones del ángel a María ("has de ponerle por nombre Jesús") y la profecía de Isaías ("ciertamente le pondrá por nombre Emmanuel"), hay que recordar que al Mesías también se le tendría que llamar incluso por otros nombres. (Lu 1:31; Isa 7:14.) Por ejemplo, Isaías 9:6 dijo concerniente a él: "Por nombre se le llamará Maravilloso Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz". Sin embargo, al primogénito de María no se le dio ninguno de estos nombres como nombre personal, ni de pequeño ni después de emprender su ministerio. Más bien, todos eran nombres proféticos o títulos mediante los que se identificaría al Mesías. Jesús vivió de acuerdo con el significado de estos nombres en todo respecto, y por eso se dieron proféticamente, para mostrar sus cualidades y las buenas funciones que desempeñaría para con todos aquellos que le aceptasen como Mesías. Así fue también en el caso de su título Emmanuel. Jesús estuvo a la altura del significado de ese nombre, y lo cumplió.

Los adoradores de Jehová siempre han deseado que Dios esté con ellos, de parte suya, apoyándolos en sus empresas, y a menudo Él les confirma que lo está, dándoles a veces señales visibles como prueba. (Gé 28:10-20; Éx 3:12; Jos 1:5, 9; 5:13–6:2; Sl 46:5-7; Jer 1:19.) Tal vez Jehová dispusiese que la identidad del Emmanuel de los días de Acaz permaneciera incierta a fin de no distraer la atención de las generaciones futuras del Emmanuel Mayor, cuando este viniera como señal del cielo. Con la venida de su amado Hijo a la Tierra en calidad de la prometida "descendencia" mesiánica (Gé 3:15) y heredero legal al trono de David, Jehová estaba proporcionando su mayor señal de que no había abandonado a la humanidad ni su pacto del Reino. La designación Emmanuel, por lo tanto, era particularmente apropiada para Cristo, puesto que su presencia fue una señal del cielo. Él fue el mayor representante de Jehová que habitó entre la humanidad, por lo que Mateo pudo decir bajo inspiración: "Con nosotros está Dios".

EMPEDRADO, EL. Lugar de Jerusalén con el pavimento de piedra donde el gobernador romano Poncio Pilato se sentó en el tribunal para juzgar a Jesucristo. (Jn 19:13.) Este lugar se llamaba en hebreo *"Gábbatha"*, palabra de origen incierto, pero que posiblemente significa "Colina", "Altura" o "Espacio Abierto". La denominación griega, *Li·thó·strō·ton,* puede aplicar a un pavimento de mosaico decorativo.

"El Empedrado" donde Jesús compareció ante Pilato se relaciona de alguna manera con "el palacio del gobernador". (Jn 19:1-13.) Puede que fuera un recinto abierto enfrente del palacio de Herodes el Grande; algunos eruditos prefieren identificarlo con un lugar cercano a la Fortaleza Antonia o con su mismo patio central, al NO. del templo. De cualquier modo, la ubicación exacta de "El Empedrado" sigue siendo desconocida. (Véanse ANTONIA, FORTALEZA; PALACIO DEL GOBERNADOR.)

EN-DOR (posiblemente: Fuente [Manantial] de la Generación). Ciudad ubicada en las llanuras del territorio de Isacar, pero asignada a Manasés. A los cananeos que residían en esa zona "no los desposeyeron enteramente", sino que los pusieron a hacer trabajos forzados. (Jos 17:11-13.) Por lo general se identifica a En-dor con Khirbet Safsafeh (Horvat Zafzafot), a unos 11 Km. al SE. de Nazaret.

En el Salmo 83:9, 10 se relaciona a En-dor con la victoria de Jehová sobre Sísara. Aunque no se menciona a esta ciudad en el propio relato de la batalla registrado en los capítulos 4 y 5 de Jueces, estaba situada solo a unos pocos kilómetros al S. del monte Tabor, desde donde descendió el ejército de Barac. (Jue 4:6, 12.) Además, las fuerzas de Sísara fueron desbaratadas de forma milagrosa por Taanac, Meguidó y el valle torrencial de Cisón. (Jos 17:11; Jue 5:19.) De modo que parte de la batalla debió llegar hasta En-dor, y el salmista, bien familiarizado con los detalles históricos y geográficos, pudo decir que en En-dor fueron aniquilados muchos de los cananeos fugitivos.

En-dor es más conocido como el lugar donde el rey Saúl fue a consultar a 'una mujer que era perita en mediación espiritista' poco antes de la derrota de Israel a manos de los filisteos. (1Sa 28:7; 31:1-13.)

EN-EGLAIM (Fuente [Manantial] de Dos Terneros). En una visión simbólica dada a Ezequiel, las aguas saturadas de sal del mar Muerto habían de ser "sanadas", y llegaría a haber pescadores de pie en sus costas desde En-guedí hasta En-eglaim. (Eze 47:8-10.) El nombre de por sí indica un lugar situado junto a un manantial. Casi todos los eruditos relacionan En-eglaim con 'Ain Feshka, cerca del

límite NO. del mar Muerto. 'Ain Feshka y, a unos 29 Km. hacia el S., 'Ain Jidi, que ha perpetuado el nombre de En-guedí, son los dos principales oasis de la ribera occidental del mar Muerto. Por otra parte, otros sugieren un lugar próximo a Zoar, en la orilla SE. Basándose en antiguos documentos escritos que hacen referencia al distrito de 'Agaltain, Y. Yadin llega a la conclusión de que "es obvio que 'el distrito de 'Agaltain' es la zona que está al sudeste del mar Muerto [...]. Si existe alguna relación entre 'Agaltain y En-eglaim en la profecía de Ezequiel acerca del mar Muerto (Eze 47:10: 'Y tiene que ocurrir que realmente habrá pescadores de pie a lo largo de él desde En-guedí aun hasta En-eglaim'), la interpretación de este pasaje debería ser que el mar sería sanado de costa a costa, una imagen clara y vívida. No hay que buscar En-eglaim en la ribera occidental (una teoría reciente es que tal vez se trate de Ain-Feshkha), ya que eso restringiría la visión profética al litoral occidental." *(Israel Exploration Journal,* Jerusalén, 1962, vol. 12, págs. 250, 251.)

EN-GANIM (Fuente [Manantial] de Jardines).

1. Ciudad judaíta ubicada en la Sefelá, o tierras bajas, que en Josué 15:33-35 se incluye en el mismo grupo que Adulam. Es posible que estuviese ubicada en lo que ahora es Beit Jimal, a unos 2,5 Km. al S. de Bet-semes, o en las inmediaciones. Algunos la han situado en Umm Jina, aproximadamente a 1 Km. al O. de Bet-semes, pero no parece tan probable, pues no hay ninguna fuente en ese lugar.

2. Ciudad ubicada en el territorio de la tribu de Isacar. (Jos 19:17, 21.) Puede que se trate de la ciudad que Josefo llamó Ginea. Por lo general se relaciona con Jenin, un pueblo situado en el límite meridional de la llanura de Meguidó, o Jezreel, unos 18 Km. al SE. de Meguidó y 8 Km. al NE de Dotán, en el camino principal que va de Jerusalén a Nazaret. Jenin está rodeado de huertos y jardines, lo que encaja con el significado del nombre En-ganim.

En-ganim, junto con su dehesa, se dio a los hijos de Guersón como ciudad levita. (Jos 21:27-29.) Al parecer se trata de la misma ciudad que en 1 Crónicas 6:73 se llama Anem.

EN-GUEDÍ (Fuente [Manantial] del Cabrito). Nombre de una ciudad de Judá y del desierto circundante. (Jos 15:62; 1Sa 24:1.) Por lo general se identifica a esta ciudad con Tell Jurn (Tel Goren), cerca de la población moderna de 'En Gedi, a unos 37 Km. al SSE. de Jerusalén, a orillas del mar Muerto.

Con la expresión "ramillete de alheña [...] entre las viñas de En-guedí", la doncella sulamita hizo referencia a la fertilidad de aquella región. (Can 1:14.) Sin embargo, esta referencia solo menciona parte de la abundante vegetación que florece en ese lugar incluso hoy en día. La ubicación particular de En-guedí en la depresión del mar Muerto es propicia para el crecimiento de vegetación semitropical, palmeras y plantas balsámicas, además de una variedad de frutas, todo lo cual convierte a En-guedí en un oasis que contrasta con el cercano desierto de Judá, totalmente desolado. (Véase JUDÁ, DESIERTO DE.)

La abundante vegetación de la región de En-guedí y su inaccesibilidad la convirtieron en un escondite ideal para David cuando huía del rey Saúl. Por eso la Biblia habla de ciertos "lugares de difícil acceso de En-guedí" (1Sa 23:29), y los visitantes del día moderno han descrito de manera similar los desfiladeros rocosos, escarpados y peligrosos de aquella zona. La expresión "las rocas peladas de las cabras monteses" también indica que algunas partes de ese terreno eran muy escarpadas. (1Sa 24:2.) Algunos eruditos opinan que es un nombre propio, por lo que ciertas traducciones la vierten como: "las Rocas de las cabras monteses", "las Peñas de las Cabras salvajes" (1Sa 24:3, *CI, LT*), dando a entender que se trataba de un lugar en particular donde quizás se juntaban las cabras, como aún sucede hoy en la región de En-guedí. Sin embargo, otros eruditos creen que con esa expresión tan solo se describen las accidentadas montañas y colinas de esa región habitadas por cabras. En las rocas de En-guedí abundan las cuevas espaciosas, y es posible que David y sus hombres se hayan escondido en una de ellas. (1Sa 24:3.) Hay quien piensa que los "apriscos de piedra" donde Saúl se detuvo eran cuevas con un muro tosco edificado enfrente como protección contra las inclemencias del tiempo. (1Sa 24:2-10.)

Las fuerzas unidas de Ammón, Moab y la región montañosa de Seír fueron contra Judá en los días del rey Jehosafat por la ruta de "Hazazón-tamar, es decir, En-guedí". (2Cr 20:2; véase HAZAZÓN-TAMAR.) En la visión de Ezequiel del agua de mar "sanada" se profetizó que los pescadores estarían de pie "desde En-guedí aun hasta En-eglaim". (Eze 47:8-10.)

EN-HADÁ (Fuente [Manantial] Afilada [Violenta]). Ciudad de Isacar, ubicada probablemente en las inmediaciones de En-ganim. (Jos 19:17, 21.) Por lo general se asocia con el-Hadetheh (Tel 'En Hadda), que está a 9 Km. al E. del monte Tabor.

EN-HAQORE (Fuente [Manantial] del Que Llama). Fuente ubicada en Lehí. (Jue 15:19.) Recibió ese nombre cuando Sansón, sediento tras haber derribado a mil hombres, "se puso a invocar a Jehová" para que le diese agua, y en respuesta el manantial brotó de forma milagrosa. (Jue 15:14-18.)

EN-HAZOR (Fuente [Manantial] de Hazor). Ciudad fortificada de la tribu de Neftalí. (Jos 19:32,

35, 37.) Algunos la asocian con Khirbet Hazireh, que está a 16 Km. al O. de Quedes.

EN-MISPAT (Fuente [Manantial] de Juicio). Otro nombre de Qadés. (Gé 14:7; véase QADÉS, QADÉS-BARNEA.)

EN-RIMÓN (Fuente [Manantial] del Granado). Ciudad judaíta habitada por los hijos de Judá tras su vuelta del destierro. (Ne 11:25, 29.) Su nombre es una combinación de Ain y Rimón, que aparecen en Josué 15:32 y 19:7, y 1 Crónicas 4:32. En la actualidad suele identificarse con Khirbet Umm er-Ramamin, que está a unos 15 Km. al N. de Beerseba.

EN-ROGUEL (Fuente [Manantial] de Roguel [Pie]). Fuente o pozo cercano a Jerusalén que marcaba el límite entre Judá y Benjamín. (Jos 15:7; 18:16.) Jonatán y Ahimáaz, espías de David, esperaron en En-roguel para recibir información sobre la rebelión de Absalón. (2Sa 17:17.) Más tarde, Adonías, el otro hijo rebelde de David, celebró un banquete cerca de ese lugar con el fin de conseguir apoyo para usurpar el trono. (1Re 1:9.)

La opinión general es que En-roguel corresponde al moderno Bir Ayyub, o pozo de Job. Está al S. de la esquina SE. del muro de Jerusalén, al pie de la margen occidental del valle de Cedrón, a unos 100 m. al S. de su confluencia con el valle de Hinón. El pozo llega hasta una corriente o fuente subterránea que fluye con tanta abundancia cuando llueve, que puede elevar el nivel del agua hasta la superficie.

EN-SEMES (Fuente [Manantial] del Sol). Lugar situado en la frontera entre los territorios que heredaron Benjamín y Judá. (Jos 15:1, 7; 18:11, 17.) Suele identificarse con 'Ain el-Hod, a unos 3 Km. al E. del monte del Templo de Jerusalén. Este es el último manantial que se encuentra entre Jerusalén y Jericó hasta llegar al valle del Jordán.

EN-TAPÚAH (Fuente [Manantial] de la Manzana [Manzano]). Manantial localizado en los aledaños de la ciudad de Tapúah que sirvió para fijar la frontera entre la herencia de la tribu de Manasés y la de Efraín. (Jos 17:7.) Tal vez el nombre se haya aplicado también a la ciudad de Tapúah. (Jos 17:8.) Algunos relacionan En-Tapúah con un manantial cercano a la ciudad de Yasuf, al N. de Tell Sheikh Abu Zarad, donde se cree que estuvo ubicada Tapúah.

ENAIM (probablemente: Dos Fuentes; Dos Manantiales). Lugar cercano a donde Tamar, disfrazada de prostituta, tuvo relaciones con Judá, por lo que quedó encinta de Pérez y Zérah. (Gé 38:14-16, 21, 29, 30.) Parece ser que Enaim estaba entre Adulam y Timnah. (Gé 38:12.) Aunque algunos geógrafos lo relacionan con Enam, en la Sefelá (Jos 15:34), en la actualidad no puede precisarse su emplazamiento.

ENAM (relacionado con *'á·yin,* "fuente; manantial"). Ciudad situada en la Sefelá de Judá. (Jos 15:33, 34.) Aunque su ubicación no puede determinarse con exactitud, algunos geógrafos opinan que podría tratarse de la Enaim mencionada en Génesis 38:14, 21.

ENÁN (relacionado con *'á·yin,* "fuente; manantial"). Padre de Ahirá, el principal de la tribu de Neftalí en el tiempo de Moisés. (Nú 1:15; 2:29; 7:78, 83; 10:27.)

ENCANTAMIENTO. El vocablo hebreo *'it·tím* se utiliza en Isaías 19:3 para referirse a los "encantadores" egipcios. La palabra hebrea *jé·ver* (vertida 'maleficio', o 'hechizo') se refiere a un conjuro que puede expresarse de palabra, por canción o por escrito, con el fin de "atar" a alguien. (Sl 58:5; Isa 47:9, 12.) "Las conchas zumbadoras ornamentales" de las hijas de Sión, que muy probablemente llevaban puestas, eran, sin duda, amuletos. La palabra hebrea que se emplea para referirse a ellos *(leja·schím)* proviene de una raíz que significa "cuchichear; encantar". (Isa 3:20; compárese con 2Sa 12:19; Sl 58:5.) Tales prácticas espiritistas figuraban entre "las cosas detestables" que Jehová había prohibido a su pueblo. (Dt 18:9-11.) Los babilonios, egipcios y otros pueblos de la antigüedad se distinguieron por su fe en los encantamientos y maleficios. (Isa 19:3; 47:9, 12.)

Encantamiento de serpientes. El encantamiento de serpientes puede ser una forma de espiritismo, y es un vestigio de los antiguos ritos practicados por los adoradores de serpientes. El encantador debe hechizar a la serpiente, por lo general una cobra, para que parezca que está encantada cuando él toca una flauta u otro instrumento similar. Las serpientes no son sordas ni tienen ningún impedimento en el oído, como algunos creen, sino que, como se desprende del Salmo 58:4, 5, pueden oír la voz y la música de los encantadores. Quizás se piense que tan solo es un truco, y que la serpiente ha sido amaestrada, del mismo modo que se haría con cualquier otro animal, colocándola en una cesta con una tapa, tocando música suave y bajando la tapa en seguida cuando tratara de salir, de modo que por fin aprendiera a obedecer la música y a erguirse sin intentar escapar. Aunque esto puede darse en algunos casos, en otros la influencia de los espíritus parece evidente.

El hecho de que se mencione esta práctica espiritista en la Biblia da prueba de su antigüedad. (Sl 58:4, 5; Ec 10:11; Isa 3:3; Jer 8:17.)

ENCANTO. El vocablo hebreo *jen* tiene el significado de favor, encanto o elegancia, sea en apa-

riencia o comportamiento, y suele verterse "favor" (Gé 6:8), si bien en algunos casos se ha traducido "encanto". Por ejemplo, puede que una prostituta sea "atractiva con encanto" (Na 3:4), aunque, como se observa en Proverbios, "el encanto puede ser falso, y la belleza puede ser vana; pero la mujer que teme a Jehová es la que se procura alabanza". También se dice que "una mujer de encanto es la que se ase de la gloria". (Pr 31:30; 11:16; véase también Pr 5:18, 19.) La sabiduría y el entendimiento que proceden de Dios son un adorno realmente encantador (Pr 3:21, 22; 4:7-9), y lo mismo puede decirse del habla apropiada. (Sl 45:2; Pr 22:11.) Cuando los judíos volvieron de su exilio en Babilonia, se animó a Zorobabel a que siguiese adelante con la edificación del templo, y se le aseguró que cuando se colocase la piedra de remate, habría "gritos a ella: '¡Qué encantadora! ¡Qué encantadora!'". (Zac 4:7.)

ENCLAVES. Véase CIUDADES ENCLAVADAS.

ENDECHA. Composición lírica (elegía) o musical que expresa profundo pesar, como la pena ocasionada por la muerte de un amigo o de un ser querido. En la *Traducción del Nuevo Mundo* el término "endecha" suele traducirse de la palabra hebrea *qináh,* que denota una composición de duelo, una elegía o una lamentación.

El término hebreo *schig·ga·yóhn,* usado en el encabezamiento del Salmo 7, se traduce asimismo "endecha", y puede denotar una canción sumamente emotiva con rápidos cambios de ritmo *(NM,* nota). En Habacuc 3:1 aparece la palabra en plural y se traduce "endechas". Debido a su naturaleza, las endechas se relacionan con gemir y plañir (Eze 2:10), y algunas de ellas se pusieron por escrito y se conservaron durante tiempo. Segundo de las Crónicas 35:25 informa que Jeremías salmodió con ocasión de la muerte del rey Josías e indica que en aquel tiempo se disponía de una colección de endechas (heb. *qi·nóhth),* pues dice: "Todos los cantores y las cantoras siguen hablando de Josías en sus endechas hasta hoy; y las tienen establecidas como disposición reglamentaria sobre Israel, y allí están escritas entre las endechas".

Las endechas se relacionan con el duelo, como cuando Jehová le dijo al Israel infiel: "Ciertamente convertiré las fiestas de ustedes en duelo y todas sus canciones en una endecha". (Am 8:10.) De modo que levantar una endecha significaba entonar una elegía, que posiblemente indicaba la desaprobación de Jehová o que contrastaba circunstancias favorables anteriores con una situación infeliz posterior. (Jer 7:29; Eze 19:1-14.) Las endechas solían ser salmodiadas por las mujeres. (Eze 27:32; Jer 9:20.)

Algunas endechas eran de tema histórico, compuestas después de un acontecimiento, como el fallecimiento de un ser querido. Un ejemplo de este tipo de endecha es la que cantó David cuando Saúl y Jonatán murieron en el monte Guilboa luchando contra los filisteos. (2Sa 1:17-27; 1Sa 31:8.) El rey David también salmodió cuando enterraron a Abner. (2Sa 3:31-34.) Aunque algunas endechas se compusieron con ocasión de la muerte de una persona, quizás para consolar a los supervivientes, entre los siervos de Dios no tenían el propósito de glorificar a los muertos. (Ec 9:5, 10.)

El libro de Lamentaciones es una endecha escrita por Jeremías después de la destrucción de Jerusalén a manos de Babilonia en el año 607 a. E.C. Aunque expresa dolor por la desolación, también refleja fe y esperanza en Jehová. El capítulo 5 empieza pidiendo a Dios que recuerde a su pueblo, que se había convertido en "meros huérfanos sin padre". (Lam 3:22-27; 5:1-3; véase LAMENTACIONES, LIBRO DE.)

Algunas endechas registradas en la Biblia son proféticas y describen de forma vívida una calamidad venidera, a veces como si ya hubiese ocurrido. Por ejemplo, se escribieron endechas proféticas contra Tiro y su rey (Eze 26:17; 27:1, 2; 28:11-19), así como contra Egipto y Faraón. (Eze 32:2-16.) También se hace referencia a una endecha que se habría de pronunciar sobre la desolación de Judá y Jerusalén. (Jer 9:9-11.)

ENEAS (Alabado). Hombre de Lida, población situada junto a la llanura de Sarón. Pedro lo curó después de haber padecido parálisis durante ocho años. (Hch 9:32-35.)

ENEBRO

1. (Heb. *beróhsch).* Entre los significados que se le atribuyen a este término hebreo se encuentran el de "abeto" y "ciprés"; sin embargo, algunos lexicógrafos recomiendan con buena base la traducción "enebro". (Véase *Lexicon in Veteris Testamenti Libros,* de L. Koehler y W. Baumgartner, Leiden, 1958, pág. 148; *The Interpreter's Dictionary of the Bible,* edición de G. A. Buttrick, 1962, vol. 2, pág. 293.) Ya que Salomón importó del Líbano este árbol (1Re 5:8-10; 9:11; 2Cr 2:8), se le puede identificar con el *Juniperus excelsa,* un árbol de hoja perenne, alto y robusto, que alcanza los 20 m. de altura, con ramas extendidas, pequeñas hojas escamosas y un fruto redondeado (gálbulo) oscuro y pequeño. Es muy aromático. La madera de esta especie de enebro es muy apreciada por su duración.

El *Juniperus excelsa* es originario del Líbano y se le relaciona a menudo con ese país, siendo incluido entre otros árboles de los que se dice que son la 'gloria del Líbano'. (2Re 19:23; Isa 14:8; 37:24; 60:13.) El salmista dijo que los enebros son la "casa" o el lugar donde las cigüeñas hacen sus nidos. (Sl 104:17.) En el templo que Salomón hizo construir se

empleó mucha madera de enebro (2Cr 3:5) principalmente para hacer las hojas de las puertas principales (1Re 6:34), así como para revestir el suelo. (1Re 6:15.) Esta madera también sirvió en tiempos bíblicos para hacer cabrios (Can 1:17), el tablaje de algunas naves (Eze 27:5), los mangos de las lanzas (Na 2:3) y hasta instrumentos musicales. (2Sa 6:5.) Debido a que es un "árbol frondoso", en las profecías de restauración se utiliza para describir la belleza y fertilidad que llegaría a haber en la tierra del pueblo de Dios. (Isa 41:19; 55:13; 60:13.)

2. (Heb. *'aroh·'ér* o *'ar·'ár).* La palabra árabe *'ar'ar* ayuda a identificar este árbol como probablemente, el *Juniperus phoenicia,* un arbolillo o arbusto que se halla en la región del Sinaí y también en el desierto de Edom. La raíz hebrea de la que se deriva el nombre de este árbol conlleva la idea de "desnudez" o de estar "despojado" (compárese con el Salmo 102:17), una idea que encaja con la especie comúnmente llamada sabina negral, un arbusto de apariencia algo triste que crece en zonas rocosas del desierto y en peñascos. En el libro de Jeremías se hace referencia al enebro de manera muy oportuna al comparar al hombre cuyo corazón se aparta de Jehová con un "árbol solitario [*'ar·'ár*] en la llanura desértica", y también al advertir a los moabitas que huyeran y llegasen a ser "como un enebro [*ka·'aroh-'ér*] en el desierto". (Jer 17:5, 6; 48:1, 6 [no obstante, véase nota].)

ENELDO (gr. *án·nē·thon).* Los lexicógrafos modernos concuerdan en que la planta a la que se refiere el término griego es el eneldo *(Anethum graveolens)* más bien que el anís (gr. *án·nē·son),* como se traduce en varias versiones *(EMN, NC, NBE, RH, VP).* Actualmente, en la región de Palestina es más común el cultivo del eneldo que el del anís, y se sabe que se cultivaba desde tiempos antiguos en el Oriente Medio, así como también en Grecia y Roma. Los fariseos hipócritas pagaban escrupulosamente el diezmo del eneldo —entre otras plantas—, mientras que desatendían los asuntos de más peso de la Ley. (Mt 23:23.) La Misná judía *(Maaserot* 4:5) prescribía que se diera, no solo el diezmo de las semillas del eneldo, sino también de la misma planta y de sus vainas.

El eneldo crece en cualquier parte, se parece al anís y alcanza una altura de unos 50 cm. Sus hojas son de color verde claro, con segmentos divididos en lacinias filiformes, y florece en ramilletes de pequeñas flores amarillas. Se cultiva debido a sus semillas aromáticas, que son muy apreciadas como condimento y también en medicina para tratar molestias estomacales.

ENEMIGO. El término hebreo *'oh·yév* y el griego *ekj·thrós* se refieren a aquel que es hostil o que odia. (Éx 23:22; Mt 5:43.) El primer brote de enemistad en el universo fue la acción de la "serpiente", que más tarde la Biblia identificó como Satanás el Diablo (Rev 12:9), cuando se acercó a Eva y desafió la veracidad de Dios. (Gé 3:4, 5.) Jesucristo llamó homicida a esta criatura espíritu, y también "mentiroso y el padre de la mentira". (Jn 8:44; véase SATANÁS.)

Enemigos de Dios. Desde aquel tiempo Satanás fue el enemigo principal de Dios. (Mt 13:25, 39.) Ha ejercido su influencia sobre la humanidad, a la que ha doblegado, de modo que "el mundo entero yace en el poder del inicuo". (1Jn 5:19.) Este mundo es, por tanto, enemigo de Dios. (Snt 4:4.) No obstante, Dios ha tenido gran paciencia con sus enemigos y ha mostrado misericordia a los que han deseado servirle. Ha provisto para estas personas un medio de reconciliación mediante el sacrificio de Jesucristo. (Ro 5:10; Col 1:21, 22.) A los que están en unión con Cristo los ha nombrado "embajadores" en un mundo hostil, encomendándoles el ministerio de la reconciliación. (2Co 5:18-21.)

Por otra parte, hay muchos que se hacen enemigos enconados de Dios, entre quienes se cuentan Satanás y los demonios inicuos, quienes reúnen a las naciones contra Dios (Rev 16:13-16); el "hombre de desafuero" apóstata, que se coloca en oposición a Dios (2Te 2:3, 4); "Babilonia la Grande", cuyos "pecados se han amontonado hasta llegar al cielo" (Rev 17:5; 18:5); "la bestia salvaje" que sale del mar, que recibe su poder y autoridad del dragón Satanás (Rev 13:1, 2, 6); la "bestia salvaje" de dos cuernos, que promueve la adoración de aquella "bestia" marina (Rev 13:11, 12); la "bestia salvaje de color escarlata" que está "llena de nombres blasfemos" (Rev 17:3) y los que persisten en apoyarla (Rev 19:17-21). Dios destruirá a todos estos. (Dt 32:41; Isa 59:18; Rev 20:10.)

Enemigos de Cristo. Los enemigos de Dios son también enemigos de Cristo. (Jn 8:42-47; Mt 10:40.) Cuando estuvo en la Tierra, Jesucristo sufrió mucho a manos de los enemigos de Dios. No obstante, no devolvió mal por mal; no intentó hacerles ningún daño. (1Pe 2:21-23.) Incluso curó a un hombre que iba con la muchedumbre que salió con espadas y garrotes para prenderlo. (Lu 22:49-51; Jn 18:10, 11.)

Sin embargo, después de su resurrección "se sentó a la diestra de Dios, esperando desde entonces hasta que se coloque a sus enemigos como banquillo para sus pies". (Heb 10:12, 13; Lu 20:41-43.) Esta profecía se registró en el Salmo 110, donde se expone el mandato que Dios le dio a su Hijo: "Ve sojuzgando en medio de tus enemigos". (Sl 110:2.) Se dice que estos enemigos de Jehová y de su "ungido" son "naciones" y "grupos nacionales", "reyes de la tierra" y "altos funcionarios". (Sl 2:1-9.) En Revelación 19:11-21 se ve al que se llama "Fiel y Verdadero", "La Palabra de Dios" y "Rey de reyes y Señor de señores" dirigiendo a los ejércitos del cielo contra

sus enemigos. Estos enemigos son 'la bestia salvaje y los reyes de la tierra y sus ejércitos', así como el "falso profeta"; Cristo aniquila a todos estos.

Enemigos de la humanidad. Los enemigos de Dios son al mismo tiempo enemigos de la humanidad, porque luchan contra la reconciliación del hombre con Dios y contra los propósitos de Dios para la familia humana. Se oponen a la proclamación de la verdad, y por lo tanto están en contra de los intereses de todos los hombres, como lo estuvieron aquellos que persiguieron a los cristianos primitivos. (1Te 2:15.)

Además, debido a la entrada del pecado en el mundo por medio de Adán, la muerte se ha extendido a todos los hombres y ha sido, según la Biblia, el "enemigo" de la humanidad. (1Co 15:26; Ro 5:12.) El hombre no puede vencer a la muerte por sus propios esfuerzos. (Sl 89:48.) Solo Jehová Dios, mediante Jesucristo, podrá acabar con este enemigo del hombre. (1Co 15:24-26; Isa 25:8.)

La pelea cristiana. El apóstol Pablo se refirió al guerrear del cristiano con las siguientes palabras: "Tenemos una lucha, no contra sangre y carne, sino contra los gobiernos, contra las autoridades, contra los gobernantes mundiales de esta oscuridad, contra las fuerzas espirituales inicuas en los lugares celestiales". (Ef 6:12; compárese con 2Co 10:4.) De modo que el cristiano no pelea contra fuerzas humanas, es contra espíritus inicuos que intentan apartarlo de Dios. Por otra parte, Jesucristo explicó a sus seguidores que el mundo los perseguiría y hasta los mataría (Mt 10:22; 24:9; Jn 16:2), y que en algunos casos los enemigos del hombre serían los de su propia casa. (Mt 10:36.)

¿Cuál debe ser la actitud del cristiano hacia quienes se hacen sus enemigos? Jesús aconsejó: "Continúen amando a sus enemigos, haciendo bien a los que los odian". (Lu 6:27, 28.) Explicó: "Oyeron ustedes que se dijo [en la tradición, no en la Biblia]: 'Tienes que amar a tu prójimo y odiar a tu enemigo'. Sin embargo, yo les digo: Continúen amando a sus enemigos y orando por los que los persiguen". (Mt 5:43, 44.) Y, seguramente refiriéndose a Proverbios 25:21, el apóstol Pablo advierte: "Si tu enemigo tiene hambre, aliméntalo". (Ro 12:20.) Este principio ya se había enunciado en la Ley, que leía: "Si encontraras el toro de tu enemigo, o su asno, descarriado, sin falta has de devolvérselo. Si vieras echado debajo de su carga el asno de alguien que te odia, entonces debes guardarte de dejarlo. *Junto con él,* sin falta has de librarlo." (Éx 23:4, 5.)

El que los siervos de Jehová hayan seguido estos excelentes principios ha resultado en que algunos de sus anteriores enemigos hayan ablandado su corazón y cambiado su actitud hacia ellos y también hacia Dios mismo. Este hecho está en armonía con Proverbios 16:7: "Cuando Jehová se complace en los caminos de un hombre, hace que hasta los enemigos mismos de este estén en paz con él". (Compárese con Ro 12:17, 18, 21; 1Pe 2:19, 20; 3:9.) Un ejemplo sobresaliente de misericordia a un enemigo es el trato que prodigó Jesucristo a Saulo de Tarso (quien llegó a ser el apóstol Pablo). (Hch 9:1-16; 1Ti 1:13; compárese con Col 1:21, 22.)

Jehová Dios dice: "Mía es la venganza, y la retribución". (Dt 32:35; Ro 12:19; Heb 10:30.) Por lo tanto, el siervo de Dios no se venga, ni tampoco desea calamidad a sus enemigos para su propia satisfacción, recordando el prudente consejo: "Cuando caiga tu enemigo, no te regocijes; y cuando se le haga tropezar, no esté gozoso tu corazón". (Pr 24:17.) Bajo la Ley, cuando había que determinar si un homicidio había sido deliberado o accidental, se tenía muy en cuenta si existía enemistad u odio previos, o si el acusado había herido a la víctima en enemistad. (Nú 35:20-25.)

El cristiano tiene que vencer a muchos "enemigos" durante su vida, aparte de la oposición literal. Existe un grave peligro en capitular ante estos "enemigos", porque, de hacerlo, nos colocaría en una posición de enemistad con Dios. Dice el apóstol: "Porque el *tener la mente puesta en la carne* significa enemistad con Dios, porque esta no está sujeta a la ley de Dios, ni, de hecho, lo puede estar". (Ro 8:7; Gál 5:17.) Las Escrituras hablan de un conflicto que se produce dentro del cristiano debido a la confluencia de dos fuerzas contrarias: 1) "la ley de Dios", la ley que Pablo decía que gobernaba su mente y a la que también llama "la ley de ese espíritu que da vida en unión con Cristo Jesús", y 2) "la *ley del pecado* que está en [los] miembros", o "la *ley del pecado y de la muerte.*" (Ro 7:22-25; 8:2.) En esta misma línea, el apóstol Pedro advierte a los cristianos que "sigan absteniéndose de los *deseos carnales,* los cuales son los mismísimos que llevan a cabo un conflicto en contra del alma". (1Pe 2:11.) Santiago, el medio hermano de Jesús, también hace referencia a los "*deseos vehementes de placer sensual* que se hallan en conflicto en sus miembros". (Snt 4:1.) Debemos reconocer que estas cosas son enemigos para poder mantenernos firmes contra ellas.

ENFERMEDADES Y SU TRATAMIENTO. Las Escrituras suelen hacer referencia a la enfermedad como condición malsana del cuerpo o de la mente. También aluden a la enfermedad espiritual, es decir, enfermedad en sentido figurado. Aunque la Biblia no pretende ser un tratado de medicina ni de enfermedades, la información que ofrece a este respecto es científicamente exacta. Además, muestra cómo vencer la enfermedad espiritual.

La enfermedad es una consecuencia de la imperfección que resulta en muerte y que el pecador

Adán transmitió a la raza humana. (Gé 3:17-19; Ro 5:12.) No obstante, Jehová directamente "tocó a Faraón y a su casa con grandes plagas por causa de Sarai, esposa de Abrán". (Gé 12:17.) También fue el responsable de los "diviesos con ampollas" que les salieron tanto a los hombres como a las bestias durante el sexto golpe que infligió al antiguo Egipto. (Éx 9:8-11.) Asimismo, hirió a la presuntuosa Míriam con lepra (Nú 12:9-15), asestó un golpe al hijo ilegítimo de David y Bat-seba de modo que enfermó y al final murió (2Sa 12:15-18) y en los días de David "dio una peste en Israel". (2Sa 24:15.) Dios efectuó todos estos con el fin de sostener su nombre y su ley, así como para proteger, liberar o disciplinar como un padre a su pueblo escogido.

Con el permiso de Jehová, Satanás "hirió a Job con un divieso maligno desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza". (Job 2:6, 7.) Esta circunstancia permitió a Job mantenerse como un ejemplo para el pueblo de Dios en la cuestión de guardar integridad. Más tarde Dios sanó a Job y le alargó la vida ciento cuarenta años debido a su fidelidad. (Job 42:10, 16.) A veces los demonios eran responsables de las dolencias, como en el caso de un hombre ciego y mudo poseído por un demonio y a quien Jesucristo curó. (Mt 12:22.) Pero las Escrituras hacen una diferencia entre las enfermedades normales y las que son causadas por posesión demoniaca. (Mt 4:24; Mr 1:32-34; Hch 5:16; véase POSESIÓN DEMONIACA.)

El no obedecer la palabra de Dios, como en cuestiones relativas a la moralidad sexual, puede conducir a enfermedad e incluso a la muerte. (Pr 7:21-27.) A los israelitas se les advirtió que si desobedecían a Jehová, Él los heriría con diversas enfermedades. (Dt 28:58-61.)

La Biblia menciona varias enfermedades y aflicciones. Por ejemplo, como resultado de la desobediencia, los israelitas sufrirían diversos trastornos, tales como tuberculosis, diviesos, hemorroides, eczema y locura. (Dt 28:22, 27, 28, 35.) La Ley suministraba información en cuanto a cómo diagnosticar y tratar casos de lepra. (Le 13, 14.) A un descendiente de Aarón que tuviera culebrilla se le excluía de desempeñar funciones sacerdotales, y un animal con esta enfermedad no era aceptable como sacrificio. (Le 21:17, 20; 22:22.) Mediante el poder de Dios, Jesucristo curó ceguera congénita (Jn 9:1-7), sordera (Lu 7:22), hidropesía (Lu 14:1-4), lepra (Lu 5:12, 13), epilepsia, parálisis y otras enfermedades y dolencias. (Mt 4:23, 24.) Pablo curó en Malta al padre de Publio, que estaba "angustiado con fiebre y disentería". (Hch 28:1-8.)

Algunas veces los investigadores modernos intentan ser más específicos que la Biblia al describir los síntomas y las enfermedades que en ella se mencionan, pero sus puntos de vista suelen variar de forma considerable. Sin embargo, como la Biblia es la palabra inspirada de Dios, sus escritores fueron exactos al referirse a las enfermedades, aunque en ocasiones no las mencionaron por nombre. Por ejemplo, la Biblia no da los nombres de las enfermedades que segaron la vida de los dos muchachos que Jehová resucitó mediante, primero, Elías y, luego, Eliseo. (1Re 17:17-24; 2Re 4:17-37.) No revela la naturaleza de "la enfermedad de que había de morir" Eliseo (2Re 13:14, 20), ni especifica qué enfermedad resultó en la muerte de Lázaro. (Jn 11:1-4.)

Tratamiento en tiempos antiguos. En Israel y en las demás tierras bíblicas eran comunes los médicos, es decir, personas dedicadas a la medicina u otras artes curativas. En Egipto "los médicos embalsamaron a Israel" (Jacob) cuando murió. (Gé 50:1-3.) Al discípulo Lucas se le llama "el médico amado". (Col 4:14.) Marcos nos cuenta de una mujer que "padecía flujo de sangre desde hacía doce años" y a la que 'muchos médicos habían hecho pasar muchas penas, y que había gastado todos sus recursos y no se había beneficiado, sino que, al contrario, había empeorado'. (Mr 5:25-29.)

Al parecer, los médicos hebreos hicieron uso de algunas hierbas y quizás de ciertos remedios dietéticos. El 'bálsamo de Galaad', un aceite aromático que se obtenía de unas plantas de la antigua región de Galaad, solía aplicarse a las heridas, tal vez con fines antisépticos o para suavizar y reducir el dolor. (Jer 46:11; 51:8.) Parece ser que se recomienda el uso de algunas hojas con propósitos medicinales. (Eze 47:12; Rev 22:1, 2.) Es posible que también se usaran las cataplasmas. (2Re 20:7; Isa 38:21.) A veces se aplicaba aceite para ablandar las heridas y magulladuras (Isa 1:6), y de vez en cuando se utilizaba junto con vino. (Lu 10:34.) En ocasiones se recomendaba beber con moderación vino, debido a su efecto alentador y sus propiedades medicinales. (Pr 31:6; 1Ti 5:23.)

Los antiguos egipcios no solo practicaban la medicina, sino también la cirugía. El historiador Heródoto (II, 84) escribió: "Tienen especializada la medicina con arreglo al siguiente criterio: cada médico lo es de una sola enfermedad y no de varias. Así, todo el país está lleno de médicos: unos son médicos de los ojos, otros de la cabeza, otros de los dientes, otros de las enfermedades abdominales y otros de las de localización incierta".

En Egipto se solían emplear técnicas quirúrgicas de cauterización para controlar las hemorragias, y en casos de fractura de cráneo, también se elevaban los fragmentos de hueso que pudieran estar presionando el cerebro. Los huesos rotos se entablillaban, e incluso se han encontrado algunas momias con tablillas hechas de corteza de árbol atadas con vendas. (Compárese con Eze 30:20, 21.) El có-

digo de Hammurabi muestra que los babilonios primitivos tenían algunos cirujanos, pues fija ciertos honorarios para los médicos y hace referencia a una "lanceta de bronce".

En Fenicia se practicaba la odontología. En un trabajo dental que se halló, seis dientes de la mandíbula inferior estaban unidos por un hilo fino de oro. En otro, se había colocado "un puente de dientes de otra persona" en una prótesis confeccionada con hilo de oro.

Influencia de la magia y de la religión falsa. La obra *The International Standard Bible Encyclopaedia* (edición de J. Orr, 1960, vol. 4, pág. 2393) dice concerniente a los médicos egipcios y sus remedios: "Gracias a los papiros médicos más antiguos que se han conservado, el más extenso de los cuales es el Papiro de Ebers, sabemos que su conocimiento médico era puramente empírico, muy influido por la magia y nada científico. A pesar de sus muchas oportunidades, no sabían casi nada de la anatomía humana, sus descripciones de las enfermedades son muy superficiales y tres cuartas partes de los centenares de prescripciones de los papiros son totalmente ineficaces. Incluso su arte de embalsamar era tan imperfecto que pocas de sus momias se hubieran conservado en un clima distinto al de Egipto".

El erudito y médico francés Georges Roux dice en su libro *Ancient Iraq* (1964, págs. 305-309): "La diagnosis y prognosis de los médicos mesopotámicos era una mezcla de superstición y observación exacta". Había médicos profesionales preparados que creían que la mayoría de las enfermedades tenían una causa sobrenatural, aunque también consideraban otras causas, como el contagio, la alimentación y la bebida. El médico a veces mandaba al paciente a un adivino, el sacerdote-*baru*, que intentaba descubrir el pecado oculto responsable de la dolencia. En otras ocasiones lo mandaba al sacerdote-*ashipu*, que empleaba conjuros y ritos mágicos para exorcizar a los demonios. Roux observa: "Los médicos de Mesopotamia, como sus astrónomos, basaron su arte en doctrinas metafísicas, y de ese modo cerraron la puerta a la búsqueda fructífera de explicaciones racionales".

Los babilonios consideraban que Ea era el dios principal de la curación. Para protegerse de los espíritus malos, llevaban amuletos y talismanes. Los griegos creían que Higía era la diosa que protegía la salud, y los médicos de la antigua Grecia se inspiraban en Asclepio (Asclepios o Esculapio). Los romanos relacionaban ciertas deidades con la cura de aflicciones particulares. Por ejemplo, para tratar las fiebres estaba Febris. Es digno de notar que un símbolo del dios griego Asclepio era una vara con una serpiente enrollada alrededor. (GRABADO, vol. 2, pág. 530.) Un emblema médico similar, el caduceo, una varilla a la que se enroscan dos serpientes y con dos alas en su extremo, es una copia de la vara que lleva el dios Mercurio en el arte romano.

Concerniente a los antiguos conceptos patológicos en general, *The Interpreter's Dictionary of the Bible* (edición de G. A. Buttrick, 1962, vol. 1, pág. 847) dice: "Los pueblos primitivos creían que la enfermedad era el resultado de poderes mágicos hostiles, o que era atribuible a la violación de algún tabú. En los casos de enfermedad incurable se recurría a la magia, hechicería o brujería, y los remedios que se aplicaban tenían que ver inevitablemente con el hechicero. Su función era adivinar la causa sobrenatural de la enfermedad e intentar vencerla por medio de hechizos, sortilegios, drogas y encantamientos".

Las Escrituras muestran que Satanás afligió a Job (Job 2:7) y que la posesión demoniaca a veces ha estado relacionada con la enfermedad. (Mt 17:14-18.) De modo que los antiguos paganos tenían cierta base para asociar al menos algunas enfermedades con la posesión demoniaca, aunque los sacerdotes y los médicos hebreos nunca recurrieron a la magia para efectuar sus curaciones. (Dt 18:9-13.) Ni Jesucristo ni sus seguidores pronunciaron ningún tipo de conjuro mágico cuando llevaron a cabo sus curaciones ni siquiera al expulsar demonios. Después de abrazar el cristianismo, los que habían practicado la magia abandonaron sus actividades demoniacas, y, por supuesto, un médico cristiano nunca emplearía el ocultismo ni le recomendaría a un paciente que visitase a un mago. (Hch 19:18, 19.)

Exactitud de los conceptos bíblicos. Con relación a Hipócrates, médico griego de los siglos V y IV a. E.C. conocido como el "padre de la medicina moderna", se ha dicho: "No tenía ninguna relación con los hospitales-templo de su tiempo, que estaban controlados por los sacerdotes de Asclepio, el dios de la medicina". *(The World Book Encyclopedia*, 1987, vol. 9, pág. 227.) Hipócrates era contemporáneo de Malaquías, pero mucho de lo que dice la Biblia en cuanto a las enfermedades lo escribió Moisés unos mil años antes. No obstante, es de interés el siguiente comentario: "Los investigadores médicos más informados que ahora hacen la mejor labor están llegando a la conclusión de que la Biblia es un libro científico muy exacto [...]. Los hechos de la vida, el diagnóstico, el tratamiento y la medicina preventiva tal como se presentan en la Biblia, son mucho más avanzados y confiables que las teorías de Hipócrates, muchas de las cuales todavía no se han confirmado y algunas han sido halladas totalmente inexactas". (Dr. H. O. Philips, en una carta al *AMA* [American Medical Association] *News*, publicada en su número del 10 de julio de 1967.)

El Dr. C. Truman Davis dijo sobre el médico cristiano Lucas, escritor de un evangelio y del libro de Hechos de Apóstoles, "Cuando trata temas médicos, lo hace con una meticulosa exactitud. Lucas emplea un total de veintitrés palabras técnicas griegas que se hallan en Hipócrates, Galeno y otros escritos médicos de la época". *(Arizona Medicine,* marzo de 1966, "Medicine and the Bible", pág. 177.)

La observancia de la Ley suponía beneficios físicos. Por ejemplo, en los campamentos militares debía cubrirse el excremento humano (Dt 23:9-14), con lo que se evitaban las enfermedades infecciosas transmitidas por las moscas, como la disentería y la fiebre tifoidea. Otra parte de la Ley protegía de la contaminación del alimento y del agua, pues especificaba que cualquier cosa sobre la que cayese una criatura "inmunda" muerta se hacía inmunda, y que había que quebrar la vasija de barro que se hubiese contaminado de ese modo. (Le 11:32-38.)

Es significativo lo que se ha comentado a este respecto: "En esta legislación eran básicas las consideraciones profilácticas, que, cuando se seguían, contribuían de modo importante a la prevención de la incidencia de la polioencefalitis transmitida por los alimentos, las fiebres entéricas, la intoxicación alimentaria y las lombrices parasitarias. El que se insistiera en proteger el suministro de agua limpio era el medio más efectivo de prevenir el desarrollo y la propagación de enfermedades como la amebiasis, las fiebres del grupo entérico, el cólera, la bilharziasis y la ictericia espiroquética. Estas medidas profilácticas, que constituyen una parte fundamental de cualquier sistema sanitario, fueron de especial importancia para el bienestar de una nación que vivía en condiciones primitivas en una región subtropical de la Tierra". *(The Interpreter's Dictionary of the Bible,* edición de G. A. Buttrick, 1962, vol. 2, págs. 544, 545.)

El Dr. A. Rendle Short señaló en su libro *The Bible and Modern Medicine* que la ley de sanidad pública existía, si acaso, solo de forma elemental entre las naciones que rodeaban al antiguo Israel, y añadió: "Por lo tanto, es de lo más sorprendente que en un libro como la Biblia, del que se dice que no es científico, haya siquiera un código de leyes sanitarias, y sorprende igualmente que una nación que acababa de escapar de la esclavitud, invadida con frecuencia por enemigos y llevada al cautiverio de vez en cuando, tuviera en sus estatutos un código de normas sanitarias tan sabias y razonables. Este hecho lo han reconocido autoridades competentes, incluso las que no tenían gran interés en los aspectos religiosos de la Biblia" (Londres, 1953, pág. 37).

La Ley incluía la liebre y el cerdo entre los animales que los israelitas no podían comer. (Le 11:4-8.) Concerniente a esto, el Dr. Short declara: "Es verdad, nosotros comemos el cerdo, el conejo y la liebre, pero estos animales son propensos a infecciones parasitarias y solo son seguros si el alimento está bien cocinado. El cerdo tiene hábitos alimentarios sucios, y lo parasitan dos lombrices, la triquina y la solitaria, que pueden pasar al hombre. En las condiciones actuales el peligro en este país [Gran Bretaña] es mínimo, pero en la Palestina de la antigüedad debió ser muy distinto, y era mejor evitar tales alimentos". *(The Bible and Modern Medicine,* págs. 40, 41.)

Adherirse a los requisitos justos de Jehová en cuanto a la moralidad sexual también tenía un buen efecto espiritual, mental y físico en los israelitas. (Éx 20:14; Le 18.) De manera similar, los cristianos —que tienen que mantener limpieza moral— obtienen beneficios físicos. (Mt 5:27, 28; 1Co 6:9-11; Rev 21:8.) La observancia de las altas normas morales de la Biblia protege de las enfermedades de transmisión sexual.

Pablo recomendó a Timoteo que tomase un poco de vino a causa de su estómago y sus frecuentes casos de enfermedad. (1Ti 5:23.) Investigaciones realizadas hace unas décadas han confirmado que el vino tiene propiedades medicinales. El doctor Salvatore P. Lucia, profesor de la Escuela de Medicina de la universidad de California, ha dicho: "El vino se emplea mucho en el tratamiento de enfermedades del sistema digestivo [...]. El contenido en tanino y las características ligeramente antisépticas del vino lo hacen valioso en el tratamiento del cólico intestinal, colitis mucosa, constipación espástica, diarrea y muchas enfermedades infecciosas del conducto gastrointestinal". *(Wine as Food and Medicine,* 1954, pág. 58.) Por supuesto, Pablo recomendó que Timoteo tomara "un poco de vino", no mucho, pues la Biblia condena la borrachera. (Pr 23:20; véase BORRACHERA.)

Las Escrituras admiten el principio psicosomático, aunque solo en tiempos relativamente recientes los investigadores médicos en general se han dado cuenta de que hay relación entre las condiciones patológicas del cuerpo y el estado emocional de la persona. Proverbios 17:22 dice: "Un corazón que está gozoso hace bien como sanador, pero un espíritu que está herido seca los huesos". Emociones como la envidia, el temor, la avaricia, el odio y la ambición egoísta son perjudiciales; mientras que el cultivar y desplegar amor, gozo, paz, gran paciencia, benignidad, bondad, fe, apacibilidad y autodominio, el fruto del espíritu de Dios, produce efectos buenos y a veces terapéuticos. (Gál 5:22, 23.) Por supuesto, las Escrituras no dicen que todas las enfermedades sean psicosomáticas, ni censuran el que se consulte a los médicos y se siga un tratamiento. Pablo llamó al fiel cristiano Lucas "el médico amado". (Col 4:14.)

Cuarentena. Bajo la Ley se ponía en cuarente-

na a la persona que tenía una enfermedad contagiosa o aquella de la que se sospechaba que la tuviera; es decir, se la mantenía separada de otros o aislada por un tiempo. En las pruebas de lepra de personas, ropa y otros artículos o casas se imponían períodos de cuarentena de siete días. (Le 13:1-59; 14:38, 46.) También, si una persona tocaba un cadáver humano era inmunda por siete días. (Nú 19:11-13.) Aunque las Escrituras no dicen que esta última regla se diese por razones de salud, servía de protección en el caso de que la persona hubiera muerto de alguna enfermedad infecciosa.

Aplicación figurativa. Judá y Jerusalén enfermaron en sentido espiritual debido a sus pecados. (Isa 1:1, 4-6.) Aunque los líderes religiosos de Jerusalén intentaron en vano curar la depresión de las personas diciendo falsamente que había paz (Jer 6:13, 14), no pudieron impedir la destrucción de la ciudad en 607 a. E.C. Sin embargo, Jehová prometió un recobro para Sión, o Jerusalén (Jer 30:12-17; 33:6-9), recobro que tuvo lugar cuando el resto judío regresó a su tierra natal en el año 537 a. E.C.

Jesucristo reconoció que los pecadores estaban enfermos en sentido espiritual y procuró que se volvieran a Jehová para su curación. Así, cuando se le criticó por comer y beber con recaudadores de impuestos y pecadores, dijo: "Los que están sanos no necesitan médico, pero los que se hallan mal sí. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores a arrepentimiento". (Lu 5:29-32.)

En Santiago 5:13-20 se habla del tratamiento de la enfermedad espiritual de un miembro de la congregación cristiana. El contexto contrasta la enfermedad con la alegría, lo que muestra que Santiago no hablaba de una enfermedad física, sino espiritual. En cuanto a los pasos curativos y su eficacia, Santiago escribió: "¿Hay alguno enfermo [espiritualmente] entre ustedes? Que llame a sí a los ancianos de la congregación, y que ellos oren sobre él [de manera que pueda oír la oración y mostrar que está de acuerdo diciendo "Amén"], untándolo con aceite [animándolo con instrucción consoladora y tranquilizadora de la Palabra de Dios, para restaurarlo a la unidad con la congregación (Sl 133:1, 2; 141:5)] en el nombre de Jehová [con fidelidad a Dios y según su propósito]. Y la oración de fe [que los ancianos ofrecen a favor del enfermo espiritual] sanará [espiritualmente] al indispuesto, y Jehová lo levantará [como si fuese del desaliento y del sentimiento de haber sido abandonado por Dios, y lo fortalecerá para andar en el camino de la verdad y la justicia (Flp 4:13)]. También, si hubiera cometido pecados, se le perdonará [es decir, Jehová perdonará a esa persona (Sl 32:5; 103:10-14) si responde favorablemente a las oraciones y a la censura, así como a la corrección y exhortación de la Palabra de Jehová dadas por los ancianos, y con arrepentimiento, se vuelve y anda en el camino correcto (Sl 119:9-16)]".

Modo de enfrentarse a la enfermedad. La enfermedad es una calamidad que puede sufrir cualquiera, aun a los que son ricos en sentido material. (Ec 5:16, 17; compárese con Mt 16:26.) Algunas personas disponen de buen alimento y en abundancia, pero no pueden disfrutarlo debido a problemas estomacales o intestinales. (Ec 6:1, 2.) También se habla de la enfermedad física de algunos de los hermanos espirituales de Jesucristo. (Mt 25:39, 40.) Algunos cristianos, como Epafrodito, Timoteo y Trófimo, tuvieron enfermedades físicas (Flp 2:25-30; 1Ti 5:23; 2Ti 4:20), pero la Biblia no informa que los apóstoles curaran de forma milagrosa a ninguno de estos cristianos.

No obstante, cuando uno de los siervos de Dios está enfermo en sentido físico, es apropiado que ore a Jehová por la fortaleza que necesita para soportar su dolencia y por fuerza espiritual para mantener integridad durante ese período de debilidad en la carne. "Jehová mismo lo sustentará sobre un diván de enfermedad." (Sl 41:1-3; véase también 1Re 8:37-40.)

Por supuesto, la persona no debería violar la ley de Dios introduciendo sangre en su cuerpo para el tratamiento de ninguna enfermedad. (Gé 9:3, 4; Hch 15:28, 29; véase SANGRE.)

Jehová eliminará la enfermedad. (Éx 15:26; 23:25; Dt 7:15.) Isaías escribió sobre un tiempo en el que "ningún residente dirá: 'Estoy enfermo'" (Isa 33:24), y sobre la curación espiritual de los ciegos, los sordos, los cojos y los mudos, aunque estas profecías también tendrán un cumplimiento físico. (Isa 35:5, 6.) Cuando Jesucristo estuvo en la Tierra, curó tanto física como espiritualmente a los enfermos, y de este modo cumplió la profecía mesiánica: "Él mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias". (Mt 8:14-17; Isa 53:4.) El fundamento de esas curaciones fue el sacrificio de su vida humana, la culminación de la trayectoria que emprendió cuando Dios derramó su espíritu sobre él en el río Jordán en el año 29 E.C. De este modo los cristianos tienen una base para la esperanza y prueba abundante de que mediante el resucitado Jesucristo y el reino de Dios, la humanidad obediente recibirá, no solo tratamiento temporal de la enfermedad, sino liberación permanente del pecado, la enfermedad y la muerte heredados de Adán. Por todo ello, Jehová, a quien David identificó como aquel "que está sanando todas tus dolencias", merece toda la alabanza. (Sl 103:1-3; Rev 21:1-5.)

ENIGMA. Dicho de sentido encubierto difícil de entender o interpretar. La palabra hebrea para enigma también puede traducirse 'dicho ambiguo' o 'pregunta que causa perplejidad'. (Compárese con

Da 8:23, nota; 2Cr 9:1.) Los enigmas contrastan con el habla clara y fácil de entender. (Nú 12:8.) A veces este término se utiliza como sinónimo de "expresión proverbial", porque un enigma muy bien puede ser una declaración llena de significado pero expuesta en un lenguaje oscuro. (Sl 49:4.) La formulación de un enigma a menudo se basa en una analogía oscura pero exacta, y su solución requiere una mente despierta que tenga facilidad para relacionar los términos; por esta razón la Biblia dice que los enigmas son propios de personas sabias y que tan solo un hombre de entendimiento puede desentrañarlos. (Pr 1:5, 6.)

La Biblia contiene enigmas que tienen que ver con los propósitos de Jehová. (Sl 78:2-4.) Hay declaraciones que en un principio tal vez dejen perplejo al lector; quizás sean oscuras intencionalmente, presentando comparaciones llenas de significado, pero escritas sin la pretensión de que las entendiesen las personas que vivían cuando se escribieron. Por ejemplo, en Zacarías 3:8 Jehová se refiere de manera profética a "mi siervo Brote", pero no explica que este sea un brote o prole del linaje real de David, ni que en realidad el "Brote" sea el propio Hijo de Dios que entonces estaba en los cielos y que nacería de una virgen descendiente del rey David. Y en Revelación 13:18 se dice que "el número de la bestia salvaje" es "seiscientos sesenta y seis", pero el pasaje no explica el significado de ese número.

A veces los enigmas se utilizaban para despertar el interés y hacer el mensaje más vívido, no para desconcertar a los oyentes. Este fue el caso del enigma relativo a las dos águilas y a la vid que el profeta Ezequiel propuso a la casa de Israel. (Eze 17:1-8.) Inmediatamente después de presentar el enigma, Jehová le mandó a Ezequiel que preguntase al pueblo si lo habían entendido y que luego lo explicara.

En algunas ocasiones eran los hombres quienes proponían los enigmas con el fin de que otras personas los adivinasen. Solían hacerlo en verso, como en el caso del enigma que Sansón planteó a los filisteos. (Jue 14:12-18.) Utilizó a propósito comparaciones de difícil comprensión cuando dijo: "Del que come salió algo de comer, y del fuerte salió algo dulce". Este enigma se basaba en una experiencia que él mismo había tenido poco antes, cuando raspó miel del cadáver de un león, donde un enjambre de abejas la había depositado. (Jue 14:8, 9.)

ENLUCIDO. Revestimiento para paredes y tabiques que solía hacerse de arcilla mezclada con paja. A veces esta mezcla llevaba también cal, cenizas, fragmentos pulverizados de loza, conchas molidas o piedra caliza. (Le 14:42; Eze 13:10-16; Da 5:5; véase ARGAMASA.)

ENOC (Preparado; Inaugurado [es decir, dedicado; iniciado]).

1. Hijo de Caín y padre de Irad. Nació en la tierra de la Condición de Fugitivo después que Caín mató a su hermano Abel. (Gé 4:17, 18.)

2. Hijo de Jared. Nació cuando su padre tenía ciento sesenta y dos años, y fue el séptimo hombre en la línea genealógica desde Adán. A los sesenta y cinco años llegó a ser padre de Matusalén, y después tuvo otros hijos e hijas. Formó parte de la "tan grande nube de testigos" que fueron ejemplos sobresalientes de fe en tiempos antiguos. "Enoc siguió andando con el Dios verdadero." (Gé 5:18, 21-24; Heb 11:5; 12:1.) Como profeta de Jehová, predijo la venida de Dios con sus santas miríadas para ejecutar juicio contra los impíos (Jud 14, 15), y este quizás fue el motivo por el que se le persiguió. Sin embargo, Dios no permitió que sus opositores lo matasen, de modo que "lo tomó", es decir, interrumpió su vida a los trescientos sesenta y cinco años, edad muy inferior a la normal de la época. La Biblia dice que Enoc fue "transferido para que no viera la muerte", lo que puede significar que Dios lo introdujo en un trance profético durante el que interrumpió su vida, de modo que no llegó a experimentar los *dolores* de la muerte. (Gé 5:24; Heb 11:5, 13.) En vista de las claras palabras de Jesús en Juan 3:13, Enoc no fue llevado al cielo, sino que, tal vez como en el caso de Moisés, Jehová hizo desaparecer su cuerpo, de manera que "no fue hallado en ningún lugar". (Dt 34:5, 6; Jud 9.)

Enoc no es el escritor del "Libro de Enoc". Este es un libro apócrifo, no inspirado, que se escribió muchos siglos después, probablemente durante los siglos II y I a. E.C.

3. Primera ciudad mencionada en la Biblia. Caín la edificó en la tierra de la Condición de Fugitivo, al E. de Edén, y le dio el nombre de su hijo Enoc. (Gé 4:17.)

ENÓN. Lugar donde "había una gran cantidad de agua". Allí bautizaba Juan después de la Pascua del año 30 E.C. (Jn 3:23.) Estaba cerca de Salim, que al parecer era un lugar más conocido. Ninguna de estas dos localidades puede ubicarse con exactitud. Sin embargo, Eusebio, obispo de Cesarea que vivió durante los siglos III y IV, propone un lugar en el valle del Jordán a unas ocho millas romanas (12 Km.) al S. de Bet-seán. En este lugar se encuentra Tell Ridgha (Tel Shalem), que suele identificarse con Salim. Hay varios manantiales en las proximidades que podrían encajar con la descripción que dio Eusebio del lugar llamado Enón.

ENÓS (Hombre Mortal). Hijo de Set. Nació cuando su padre tenía ciento cinco años. Enós, a su vez, tenía noventa años cuando llegó a ser padre de

Quenán, y vivió un total de novecientos cinco años. (Gé 5:6-11.) Su nombre también se incluye en las genealogías de 1 Crónicas 1:1 y Lucas 3:38. En su día "se dio comienzo a invocar el nombre de Jehová". (Gé 4:26.) Esta frase no debe referirse a invocar a Jehová con fe y en adoración pura como había hecho Abel más de ciento cinco años antes del nacimiento de Enós. Algunos eruditos hebreos piensan que el texto debería decir "empezaron de manera profana" o "entonces empezó la profanación". El Targum de Jerusalén dice referente a los días de Enós: "Esa fue la generación en cuyos días comenzaron a descarriarse, y a hacerse ídolos, y a llamar a sus ídolos por el nombre de la Palabra del Señor". Los hombres debieron aplicarse el nombre de Dios a sí mismos o aplicarlo a otros hombres, por medio de quienes pretendían acercarse a Dios en adoración; o quizás hasta aplicaron el nombre de Dios a objetos idolátricos.

ENSEÑANZA. Véase MAESTRO, ENSEÑANZA.

ENTENDIMIENTO. Las palabras de los idiomas originales que se traducen "entendimiento" pueden referirse a una comprensión de cuestiones sencillas o aludir a una comprensión profunda y completa de la naturaleza interna, las razones subyacentes y el significado de asuntos complejos. La perspicacia, el discernimiento y la percepción son términos afines al entendimiento.

El verbo hebreo *bin* y el sustantivo *bi·náh* por lo general tienen que ver con el entendimiento. A veces *bin* y *bi·náh* ofrecen las siguientes matizaciones especiales: discernimiento (1Sa 3:8; 2Sa 12:19; Sl 19:12; Da 9:2), consideración minuciosa (Dt 32:7; Pr 14:15; 23:1; Jer 2:10; Da 11:37) o atención que se da a un asunto (Job 31:1; 32:12; 37:14; Sl 37:10), y en esos casos pueden traducirse según corresponda. El profesor R. C. Dentan dice en *The Interpreter's Dictionary of the Bible* (edición de G. A. Buttrick, 1962, vol. 4, pág. 733): "La raíz בין [*bin*] significa principalmente 'discernir con los sentidos', 'percibir diferencias', también 'dar profunda atención a' y por último (de manera especial en sus derivados) 'conseguir comprensión' o 'dar' comprensión a otros". El hebraísta Gesenius da como sentido básico "*separar, distinguir* [...], por lo tanto, *discernir, señalar, entender*, todo [lo] cual está en función de la capacidad para separar, distinguir, discriminar". (*A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, traducción de E. Robinson, 1836, pág. 140.) Otro sustantivo, *tevu·náh*, por lo visto viene de la misma raíz que *bi·náh*, y se puede traducir apropiadamente "discernimiento" (Pr 10:23; 11:12) o "entendimiento" (Éx 31:3; Dt 32:28), dependiendo del contexto.

Según el significado básico de estos términos, la persona entendida es aquella capaz de comprender los pormenores de un asunto, de discernir su composición aislando los factores o los elementos que constituyen o forman un todo, de percibir la relación entre estos componentes y, por lo tanto, comprender o captar el significado del asunto. Esto puede ilustrarse con un idioma. Para que una persona pueda entender lo que se habla en cierta lengua, tiene que ser capaz de distinguir las palabras individuales que componen las frases, conocer su significado y ver cómo se relacionan unas con otras. (Dt 28:49.) Sin embargo, aunque la persona pueda comprender básicamente lo que se le ha dicho, el entendimiento es capaz de ir más allá de una simple comprensión. Supone obtener el verdadero significado y sentido del mensaje, con la capacidad de evaluarlo, beneficiarse de él y saber la acción que este exige. Cuando el sacerdote Esdras leyó la Ley delante del pueblo en Jerusalén, se reunió a "todos los de suficiente inteligencia [del heb. *bin*] como para escuchar", pero aunque la mente de estos era madura, capaz de entender todas las palabras, los levitas "estaban explicando la ley al pueblo [instruyendo al pueblo en la Ley, o dando entendimiento (forma de *bin*)], [...] leyendo en voz alta del libro, de la ley del Dios verdadero, la cual se exponía, y había el ponerle significado; y continuaron dando entendimiento en la lectura". (Ne 8:2, 3, 7, 8.)

En las Escrituras Griegas el verbo *sy·ní·ē·mi* (literalmente, "poner juntamente") y el sustantivo *sý·nesis* se usan con referencia al "entendimiento" cuando esta palabra significa percepción, es decir, captar el sentido de un asunto. Otros términos son *e·pí·stamai*, cuyo significado primordial es "conocer bien", y *gui·nṓ·skō*, que significa "conocer".

La fuente del entendimiento. Jehová Dios es a la vez la Fuente del entendimiento y el Ejemplo Supremo de su uso. El entendimiento de Dios se manifiesta en la espléndida coordinación y manera de funcionar del universo, en el que cada creación desempeña un propósito particular y armonioso, sin ningún conflicto o problema debido a falta de discernimiento por parte del Creador. (Job 38:36; Sl 136:5-9; Pr 3:19, 20; Jer 10:12, 13.) Dios ha dado a los animales entendimiento instintivo, a cada uno según su género. Los hombres pueden pasar años consiguiendo entendimiento de la aerodinámica, pero el halcón sabe de forma instintiva cómo "leer" y utilizar los diferentes tipos de corrientes de aire. (Job 39:26.) Sin embargo, las criaturas animales son extremadamente limitadas en otros aspectos del entendimiento humano. (Compárese con Sl 32:9.)

A pesar de los estudios intensivos realizados a lo largo de la historia, muchos fenómenos y ciclos que funcionan según las leyes divinas todavía se escapan de la plena comprensión del hombre. (Job 36:29; 38:19, 20.) Lo que el hombre puede captar por su estudio de la creación material tan solo se

aproxima a 'los bordes de los caminos de Dios' y no es más que un "susurro" al compararlo con el "poderoso trueno". Estas expresiones aplican aún más en el caso de las obras de juicio y salvación de Dios, pues sus pensamientos son demasiado profundos para que las personas impías los capten. (Job 26:7-14; Sl 92:5, 6.) Sin embargo, el examinar la sabiduría y el entendimiento divinos manifestados en la creación material le permitió a Job discernir su apropiada relación con el Creador y reconocer con humildad su propia falta de entendimiento. (Job 42:1-6.)

En lo que concierne al hombre, Jehová puede penetrar en los pensamientos y actos de todos los humanos. (1Cr 28:9; Sl 139:1-6.) Además, puede prestar seria consideración (heb. *bin)* o atención a una persona o a cierta clase de personas. (Pr 21:12; Sl 5:1, 2.) Conoce su propio propósito inquebrantable y lo que hará en el futuro, y sus normas justas son fijas e inmutables. Por lo tanto, "no hay sabiduría, ni ningún discernimiento, ni ningún consejo en oposición a Jehová". (Pr 21:30; compárese con Isa 29:13, 14; Jer 23:20; 30:24.) Él no necesita consultar a nadie para entender algo, como, por ejemplo, cómo ayudar a sus siervos de manera eficaz o cómo librarlos de la angustia y de la opresión. (Isa 40:10-15, 27-31.)

El conocimiento de Jehová Dios y el discernimiento de su voluntad, junto con la fe y la confianza en Él, constituyen, por lo tanto, el fundamento del entendimiento verdadero de sus criaturas inteligentes. "El conocimiento del Santísimo es lo que el entendimiento es", y esto implica entender "justicia y juicio y rectitud, *el derrotero entero de lo que es bueno*". (Pr 9:10; 2:6-9; 16:20.) Ningún asunto de verdadera importancia se puede entender a plenitud a menos que todos los factores se miren desde el punto de vista de Jehová y se vean en relación con sus normas, cualidades y propósito eterno.

Los que se apartan de la Fuente. La persona que escoge como derrotero la transgresión empieza a dejar de lado a Dios cuando toma decisiones y hace planes. (Job 34:27.) Permite que su corazón le ciegue al error de sus caminos y pierde perspicacia. (Sl 36:1-4.) Aun si afirma adorar a Dios, pone los preceptos del hombre por encima, prefiriéndolos a los de Dios. (Isa 29:13, 14.) Justifica y excusa su conducta relajada como un mero "juego". (Pr 10:23.) Llega a pervertirse, embrutecerse y hacerse necio en su razonamiento, hasta el extremo de afirmar que el Dios invisible no ve o discierne su mala conducta, como si los poderes de percepción de Dios hubiesen fallado. (Sl 94:4-10; Isa 29:15, 16; Jer 10:21.) Por su proceder y sus actos, dice en realidad: "No hay Jehová" (Sl 14:1-3), y no le tiene en cuenta para nada. Como no se guía por los principios divinos, no puede juzgar los asuntos de la manera correcta ni ver las cuestiones con claridad, sopesando los factores envueltos y llegando a decisiones correctas. (Pr 28:5.)

Los campos del entendimiento humano. El entendimiento puede estar relacionado con el conocimiento y la destreza en actividades manuales, como la construcción y el diseño de edificios, o la fabricación de artículos de madera, metal, piedra o tela. El trabajador de Tiro, Hiram, era un "hombre hábil, experimentado en entendimiento", un artesano que trabajaba con una gran variedad de materiales. (2Cr 2:13, 14; 1Re 7:13, 14.) Un entendimiento de este tipo contribuye a un trabajo eficaz que resulta en productos de calidad duradera.

Otros pueden ser "peritos [forma de *bin*]" en cuestiones de transporte o música debido a su entendimiento. (1Cr 15:22; 25:7, 8; 2Cr 34:12.) Algunos pueden demostrar entendimiento en la lengua hablada o escrita, o en otros temas de estudio. (Da 1:4, 17, 20.) Es posible conseguir tal entendimiento mediante la habilidad natural y el esfuerzo. Por supuesto, el espíritu de Dios puede aumentar o intensificar tal entendimiento en ciertas personas, de modo que puedan enseñar a otros sus oficios o profesiones. (Éx 31:2-5; 35:30-35; 36:1; 1Cr 28:19.)

Algunos son buenos observadores y tienen una fina percepción de la naturaleza humana. Cuando David notó que sus siervos cuchicheaban, 'discernió' que el hijo que le había dado Bat-seba había muerto. (2Sa 12:19.) Rehoboam se guió por su entendimiento de la naturaleza humana caída y la tendencia a la envidia y a los celos cuando distribuyó las herencias de sus hijos. (2Cr 11:21-23.)

De igual manera, los hombres pueden mostrar mucho discernimiento en operaciones comerciales, lo que les puede ayudar a enriquecerse, como le ocurrió al "caudillo" de Tiro. (Eze 28:2, 4.) Es posible que los gobernantes tengan entendimiento para guerrear y para la estrategia militar (Isa 10:12, 13), o sean expertos en diplomacia política. (Da 8:23.) Sin embargo, puede que su entendimiento sea limitado y de un beneficio de corto alcance, como en los casos mencionados antes.

Las Escrituras hacen referencia al entendimiento que se puede obtener por medios naturales. No obstante, tal "comprensión" *(sý·ne·sis)* de los "intelectuales" *(sy·ne·tói)* mundanos se convierte en algo vano y tonto cuando no se tienen en cuenta los propósitos de Dios. (1Co 1:19, 20, *Int.)* Las Escrituras recomiendan principalmente un entendimiento que es superior, *espiritual,* que tiene a Dios como fundamento. Sin importar hasta qué punto puedan los hombres explotar los recursos del planeta, explorar las profundidades de la Tierra y del mar o estudiar el cielo, por sus propios esfuerzos nunca podrán hallar "el lugar del entendimiento" ni la sabiduría que lleva a una vida de éxito en justicia y felicidad. (Job 28:1-21, 28.) Este enten-

dimiento es 'mejor que la plata', y puede traer el futuro deseado, que no está al alcance de las efímeras riquezas y la honra mundanas. (Pr 16:16, 22; 23:4, 5; Sl 49:6-8, 14, 20.)

Su relación con el conocimiento y la sabiduría. El entendimiento tiene que estar basado en conocimiento y obra de acuerdo con él aunque va más allá. El alcance y el valor del entendimiento de una persona depende en gran manera de la amplitud y calidad del conocimiento que tenga. El conocimiento consiste en estar familiarizado con los hechos, los más importantes y fundamentales de los cuales tienen que ver con Dios: su existencia, su propósito inquebrantable y sus caminos. El entendimiento permite que la persona relacione el conocimiento adquirido con el propósito y las normas de Dios, para entonces sopesar el valor de tal conocimiento. El "corazón entendido es el que busca el conocimiento"; no está satisfecho con una simple visión superficial, sino que intenta conseguir un cuadro completo de la cuestión. (Pr 15:14.) Para que el discernimiento salvaguarde a una persona de la interpretación equivocada y del engaño, el conocimiento tiene que llegar a ser 'agradable a su mismísima alma'. (Pr 2:10, 11; 18:15; véase CONOCIMIENTO.)

Proverbios 1:1-6 muestra que el "entendido es el que adquiere dirección diestra, para entender el proverbio y el dicho difícil de entender, las palabras de los sabios y sus enigmas". Esto no debe referirse a cosas dichas tan solo para pasar el tiempo en conversación ociosa, pues los sabios no perderían el tiempo de esa manera habitualmente, sino a instrucción, preguntas y problemas que disciplinen y preparen tanto la mente como el corazón en los principios justos, y así equipen al oyente para acción sabia en el futuro. (Compárese con Sl 49:3, 4.) La combinación del conocimiento y el entendimiento produce la sabiduría, que es la "cosa principal": la capacidad de hacer uso de un fondo de conocimiento y profundo entendimiento para tratar con éxito los problemas. (Pr 4:7.) La persona que tiene motivos correctos no busca el entendimiento debido a simple curiosidad o para ensalzarse, sino con el propósito de actuar con sabiduría. 'La sabiduría está delante de su rostro.' (Pr 17:24; véase SABIDURÍA.) Tal persona no es como aquellos hombres del día del apóstol Pablo que afirmaban ser maestros de otros, pero estaban 'hinchados de orgullo no entendiendo nada'. Por su falta de sabiduría, aquellos hombres llegaron a estar mentalmente enfermos "sobre cuestiones y debates acerca de palabras", cosas que crean desunión y que conducen a muchos males. (1Ti 6:3-5.)

Cómo adquirir el verdadero entendimiento. La persona que busca verdadero entendimiento ora a Dios: "Hazme entender, para que observe tu ley, y para que la guarde con todo el corazón. [...] Para que siga viviendo". (Sl 119:34, 144, también 27, 73, 125, 169.) Este es el motivo correcto. El apóstol oró por los cristianos de Colosas a fin de que se les 'llenase del conocimiento exacto de la voluntad de Dios en toda sabiduría y comprensión espiritual [*sy·né·sei*], para que anduviesen de una manera digna de Jehová'. (Col 1:9, 10.)

La edad y la experiencia son factores naturales que pueden contribuir a adquirir entendimiento. (Job 12:12.) Sin embargo, por sí solas no son determinantes. Los consoladores de Job se jactaban del entendimiento que ellos y sus asociados de mayor edad tenían; no obstante, el joven Elihú los reprendió. (Job 15:7-10; 32:6-12.) Jehová, el "Anciano de Días" (Da 7:13), tiene un entendimiento infinitamente superior al de toda la humanidad, cuyos días se remontan a unos cuantos miles de años y todavía no entiende exactamente cómo llegó a formarse el planeta en el que vive. (Job 38:4-13, 21.) Por consiguiente, la Palabra escrita de Dios es un medio principal para conseguir entendimiento. (Sl 119:130.)

Los niños y los jóvenes deberían meditar detenidamente en la instrucción de sus padres, ya que son mayores que ellos y tienen más experiencia, en especial cuando estos son siervos devotos de Dios. (Pr 2:1-5; 3:1-3; 4:1; 5:1.) También es posible conseguir entendimiento al 'considerar' (heb. *bin)* con atención la historia de generaciones anteriores, y por lo general las personas de más edad están familiarizadas con estos acontecimientos. (Dt 32:7.) No se debería buscar la asociación de "los inexpertos", sino de los sabios, y alimentarse de su consejo e instrucción para 'seguir viviendo y andar directamente en el camino del entendimiento'. (Pr 9:5, 6.) Aquel que escucha y obedece puede dejar de ser ingenuo y crédulo, y conseguir así 'entender sagacidad' y evitar muchas experiencias amargas. (Pr 8:4, 5.)

Al estudiar y aplicar con diligencia la Palabra de Dios y sus mandatos, una persona puede llegar a tener más perspicacia que sus maestros y más entendimiento que los hombres de mayor edad. (Sl 119:99, 100, 130; compárese con Lu 2:46, 47.) Este hecho se debe a que la sabiduría y el entendimiento en realidad son parte integrante de las reglas y decretos judiciales puros de Dios. Por consiguiente, el que Israel observase fielmente estas reglas y decretos haría que las naciones vecinas lo viesen como un "pueblo sabio y entendido". (Dt 4:5-8; Sl 111:7, 8, 10; compárese con 1Re 2:3.) La persona entendida reconoce la inviolabilidad de la Palabra de Dios, quiere amoldar su vida a ella y le pide ayuda a Dios para conseguirlo. (Sl 119:169.) Asimismo, deja que el mensaje de Dios le penetre profundamente (Mt 13:19-23), lo escribe sobre la tabla de su corazón (Pr 3:3-6; 7:1-4) y llega a desarrollar odio por "toda senda falsa". (Sl 119:104.) Cuando el Hijo de Dios estuvo en la Tierra, mostró esta clase de entendimiento. Ni siquiera intentó evitar la muerte en un

madero, ya que el cumplimiento de las Escrituras requería que muriese de ese modo. (Mt 26:51-54.)

Son esenciales el tiempo y la meditación. El que es 'demasiado apresurado' por lo general no 'considera [o presta cuidadosa atención a; forma del heb. *bin*] el conocimiento'. (Isa 32:4; compárese con Pr 29:20.) La persona entendida sabe cuándo guardar silencio (Pr 11:12), no habla a la ligera y mantiene la calma incluso cuando una discusión se acalora. (Pr 14:29; 17:27, 28; 19:11; Job 32:11, 18; compárese con Snt 3:13-18.) Medita en el consejo para determinar el significado de las palabras y del mensaje. (Job 23:5; Sl 49:3.) Hace preguntas con el propósito de discernir las causas y los motivos del éxito o el fracaso, de la bendición o la maldición de Dios; pondera las lógicas consecuencias futuras de un determinado proceder. (Sl 73:2, 3, 16-18; Jer 2:10-19; compárese con Isa 44:14-20.) Israel no actuó así y no dio consideración en su corazón a lo que sería "su fin después". (Dt 32:28-30.)

Acepta disciplina. El orgullo, la terquedad, la obstinación y la independencia son enemigos del entendimiento. (Jer 4:22; Os 4:14, 16.) La persona que tiene verdadero entendimiento no piensa que lo sabe todo; como dice Proverbios 19:25, "debe dirigirse censura al entendido, para que discierna conocimiento". (Compárese con Job 6:24, 25; Sl 19:12, 13.) Precisamente porque *es* entendido está dispuesto a escuchar, discierne la base para la reprensión y obtiene más beneficio de ella que un estúpido de recibir cien golpes. (Pr 17:10; compárese con 29:19.)

El entendimiento de las profecías. Tan solo aquellas personas que han sido limpiadas y que oran por entendimiento con humildad pueden comprender los mensajes proféticos inspirados. (Da 9:22, 23; 10:12; 12:10.) Aunque se pueda determinar la época general en la que se cumple la profecía, es posible que haya que esperar hasta que llegue el tiempo que Dios ha fijado para su realización a fin de discernir por completo su aplicación. (Da 8:17; 10:14; 12:8-10; compárese con Mr 9:31, 32; Lu 24:44-48.) Aquellos que cifran su confianza en los hombres, que menosprecian el poder de Dios y que no hacen caso de su propósito, no pueden entender las profecías y permanecen ciegos a su significado, hasta que los efectos desastrosos de su cumplimiento empiezan a alcanzarlos. (Sl 50:21, 22; Isa 28:19; 46:10-12.)

ENTRADA (heb. *pé·thaj;* Gé 19:11). Paso por el que se accede a una habitación, casa o cualquier otro edificio. Consiste en: 1) la "parte superior de la entrada" (heb. *masch·qóhf;* Éx 12:7), es decir, el dintel, una viga horizontal de madera o piedra que se encuentra en la parte superior de la abertura de la puerta y sostiene el peso del muro que descansa sobre ella; 2) las dos "jambas" (heb. *mezu·zóth;* Éx 12:7, nota) o postes verticales, uno a cada lado de la entrada, sobre los que se apoya el dintel; 3) la puerta (heb. *dé·leth;* gr. *thý·ra)* misma, y 4) el "umbral" (heb. *saf;* Jue 19:27), situado debajo de la puerta.

En Egipto, los israelitas obedecieron el mandato de salpicar el *dintel* y las *jambas* de las entradas de sus casas con la sangre de la víctima pascual, como una señal para que el ángel de Dios las pasara por alto y no matara a sus primogénitos. (Éx 12:7, 22, 23.) Según la Ley, si un esclavo (hombre o mujer) deseaba permanecer indefinidamente al servicio de su amo, este lo ponía contra la jamba de la casa y le agujereaba la oreja con un punzón. (Éx 21:5, 6; Dt 15:16, 17.) La palabra hebrea para jamba *(mezu·záh)* con el tiempo se aplicó a una cajita llamada "mezuzá" que contiene un pergamino con las palabras de Deuteronomio 6:4-9; 11:13-21, y que suele verse clavada en las jambas de las casas de los judíos ortodoxos. (Véase MEZUZÁ.)

La *puerta* por lo general se hacía de madera, y en muchos casos giraba sobre quicios empotrados en el dintel y en el umbral. (Pr 26:14.) Los quicios de las puertas solían ser de madera, aunque los egipcios en ocasiones usaron bisagras metálicas atadas a la parte superior e inferior de la puerta para permitir su movimiento. Las encajaduras de las puertas del templo que construyó Salomón eran de oro. (1Re 7:48, 50.)

Las puertas de las casas de término medio eran pequeñas y no estaban ornamentadas. Sin embargo, la entrada del templo de Salomón tenía dos puertas de doble hoja hechas de madera de enebro, y había otras dos de madera de olivo que daban al Santísimo, todas ellas con entalladuras de querubines, palmeras y flores revestidas de oro. (1Re 6:31-35.) En otros lugares también se utilizaron puertas grandes de dos hojas o secciones que se plegaban. Por ejemplo, Jehová hizo que las "puertas de dos hojas" de cobre de Babilonia quedaran abiertas delante del rey Ciro. (Isa 45:1, 2.)

Para el *umbral* solía utilizarse madera o piedra, aunque los umbrales de "la casa de Jehová" que Salomón edificó estaban revestidos de oro. (2Cr 3:1, 7.)

Las puertas de las casas a veces se aseguraban mediante barras o travesaños de madera o hierro (Isa 45:2; Dt 3:5; 2Cr 8:5; 14:7), que solían sujetarse de manera que se pudiesen introducir en los huecos de las jambas de las puertas. Algunas puertas de ciudades tenían barras y cerrojos. (Ne 3:3; 7:3; Dt 33:25.) Es posible que el cerrojo fuera una barra o espigón que se introducía en un hueco practicado en el umbral por la parte interior de la puerta. Igualmente, las puertas de las casas podían tener cerrojos o cerraduras. (2Sa 13:17, 18; Lu 11:7; véanse CERRADURA; PUERTA, PASO DE ENTRADA.)

También se usaban aldabas de metal, pero la Bi-

blia no especifica que los hebreos las empleasen. Para despertar a los ocupantes de una casa, se llamaba a la puerta de la casa o de la entrada. (Can 5:2; Hch 12:13.)

Uso figurado. Jesucristo animó a tener perseverancia, diciendo: "Sigan tocando, y se les abrirá". (Mt 7:7.) En Revelación 3:20 Cristo dice que 'está de pie a la puerta, y toca', y asegura beneficio y compañerismo espirituales al que abra la puerta y lo reciba.

Si la sulamita hubiera sido inestable en amor y virtud como una puerta que gira sobre sus quicios, sus hermanos la habrían 'atrancado con un tablón de cedro', de modo que no se abriera a nadie malsano. (Can 8:8, 9.)

Se dice que Leviatán, con su quijada doble, tiene "puertas" en la cara. (Job 41:1, 13, 14.) El congregador observó que en el caso del hombre de edad, 'las puertas que dan a la calle han sido cerradas', quizás a fin de indicar que las dos puertas de la boca ya no se abren mucho, o nada, para mostrar lo que hay en la casa del cuerpo. (Ec 12:1, 4.)

Jesucristo recomendó esfuerzo vigoroso para obtener la salvación, para "entrar por la puerta angosta". (Lu 13:23, 24; Flp 3:13, 14; compárese con Mt 7:13, 14.) En otra ocasión se comparó a sí mismo a la puerta de un aprisco figurativo, siendo él el pastor excelente que conduce a su "rebaño pequeño" a una relación con Jehová sobre la base del nuevo pacto sellado con su propia sangre. (Lu 12:32; Jn 10:7-11.) El que Jesús se comparara a una puerta está de acuerdo con el hecho de que mediante él, y en virtud de su sacrificio de rescate, las personas de condición de oveja pueden acercarse a Dios, ser salvas y obtener la vida. (Jn 14:6.)

Jehová fue quien abrió a las naciones "la puerta a la fe". (Hch 14:27.) Pablo permaneció por un tiempo en Éfeso porque allí se le había abierto "una puerta grande que conduce a la actividad" de declarar las buenas nuevas. (1Co 16:8, 9; Hch 19:1-20; compárese con 2Co 2:12, 13; Col 4:3, 4.)

Juan vio en visión "una puerta abierta en el cielo" que le permitió vislumbrar acontecimientos futuros y entrar, en sentido figurado, ante la presencia de Dios. (Rev 4:1-3.)

ENTRAÑAS. La palabra hebrea *qé·rev* se usa con referencia a las "partes interiores", el "interior" o los "intestinos" de los seres humanos o animales. (Éx 12:9; 29:13; Sl 5:9.) Se refiere a lo que está "dentro", y suele usarse con sentido adverbial para significar "dentro; en medio de". (Gé 25:22; Dt 17:20.)

Otro término hebreo que se refiere a los órganos internos es *me·ʿéh.* Siempre aparece en plural *(me·ʿím)* y se usa para "intestinos" en 2 Samuel 20:10 y 2 Crónicas 21:15, 18, 19. Esta palabra puede significar las "entrañas" de una criatura, como en el relato del gran pez que se tragó a Jonás, donde aparece dos veces y se usa en paralelo con el "vientre" de aquel gran pez. (Jon 1:17; 2:1, 2.) También puede referirse al aparato reproductor humano. (Gé 15:4; Rut 1:11.) Debido a la clara relación entre las emociones y los órganos internos, se consideraba a los intestinos o entrañas el asiento de las emociones más profundas. (Compárese con Isa 63:15; Jer 4:19; 31:20.)

Los intestinos asimilan el alimento físico. Este hecho se usó como metáfora para representar la asimilación mental o espiritual cuando se le dijo a Ezequiel en visión que se comiese un rollo y llenara sus entrañas (heb. *me·ʿím)* de él. Ezequiel adquiriría fuerza espiritual al meditar en las palabras escritas en el rollo y retenerlas en su memoria. De este modo se le alimentó espiritualmente y se le proveyó un mensaje que debía transmitir. (Eze 3:1-6; compárese con Rev 10:8-10.)

En las Escrituras Griegas Cristianas la palabra *splág·kjna,* que significa literalmente "entrañas; intestinos", se usa una vez con referencia a los intestinos literales. (Hch 1:18.) En otros pasajes se emplea como metáfora con el sentido de "tiernos cariños" y "tiernas compasiones". (2Co 6:12; Flp 1:8; 2:1; Col 3:12; 1Jn 3:17.)

ENVIDIA. Pesar o padecimiento por razón de las pertenencias, prosperidad, ventajas, posición o reputación ajenas. Las personas envidiosas desean lo que tienen los demás, y suelen pensar que los que poseen el objeto de su deseo no se lo merecen. La palabra hebrea *qin·ʾáh* puede referirse, según el contexto, a celo, ardor, insistencia en la devoción exclusiva, o bien a los celos y la envidia (2Re 19:31; Sl 79:5; Nú 25:11; 5:14; Job 5:2), a diferencia del término griego *fthó·nos,* que siempre tiene una connotación negativa y significa envidia. (Ro 1:29.)

Una de las malas inclinaciones del hombre pecaminoso es la tendencia a la envidia. (Snt 4:5.) Es una expresión del odio. Debido a que los filisteos envidiaban la prosperidad de Isaac, cegaron con malicia los pozos de los que dependían sus rebaños y manadas. Por último, su rey exigió que Isaac se marchara de la zona. (Gé 26:14-16, 27.) La envidia que Coré, Datán y Abiram, sentían por la dignidad y honra de la posición que ocupaban Moisés y Aarón provocó su rencoroso ataque verbal. (Nú 16:1-3; Sl 106:16-18.) La respuesta favorable de la gente al mensaje de Jesús suscitó la envidia de los sacerdotes principales y de muchos ancianos judíos. Su envidia alcanzó cotas insospechadas cuando entregaron al Hijo de Dios a Pilato para que este dictara su sentencia de muerte. (Mt 27:1, 2, 18; Mr 15:10.)

Abogar por enseñanzas que no están de acuerdo con las de Jesús genera envidia. El principal interés del que las enseña no es la gloria de Dios, sino la

promoción de su propia doctrina. La envidia resultante puede llevar a que se intente representar a los verdaderos cristianos en falsos colores, calumniarlos y socavar su labor e influencia sana. (1Ti 6:3, 4.) El apóstol Pablo tuvo que contender con personas que tenían malos motivos, que predicaban a Cristo por envidia. Por esta envidia, intentaron desacreditar la reputación de Pablo y su autoridad apostólica. Quisieron desanimar y desalentar al apóstol, que para entonces estaba preso. Procuraron ganar prestigio en detrimento de Pablo con el objeto de alcanzar sus fines egoístas. (Flp 1:15-17.)

Peligro de ceder a la envidia. La gente que consigue lo que quiere mediante el fraude y la violencia puede disfrutar por un tiempo de prosperidad, seguridad y buena salud. Es posible que los inicuos incluso tengan una muerte pacífica, no angustiosa. Cuando un siervo de Dios observa que sus circunstancias son menos favorables que las de los inicuos, puede ser que permita que la envidia erosione su aprecio por el valor de hacer la voluntad divina, como le sucedió al salmista Asaf. (Sl 73:2-14.) Por ello, en repetidas ocasiones las Escrituras ofrecen razones sólidas por las que no se debe envidiar a los malhechores ni adoptar sus caminos: los que practican la injusticia son tan transitorios como la hierba que se seca en seguida bajo el calor del sol. (Sl 37:1, 2.) Aunque los que consiguen sus objetivos mediante la violencia disfruten de prosperidad, son detestables a Jehová y están bajo su maldición (Pr 3:31-33), su vida no tiene futuro. (Pr 23:17, 18; 24:1, 19, 20.)

La patética suerte de la persona envidiosa se anuncia en el proverbio inspirado: "El hombre de ojo envidioso [literalmente, "malo; maligno"] se agita tras cosas valiosas, pero no sabe que la carencia misma le sobrevendrá". (Pr 28:22.) En efecto, la persona de ojo envidioso se encamina a la carencia. Se esfuerza por elevarse a sí misma a la altura de aquellos a quienes envidia, pero al mismo tiempo se degrada en sentido moral, sacrificando los principios justos. Aun si consigue riquezas, son temporales y tiene que abandonarlas cuando le sobreviene la muerte. De modo que se ha esforzado o 'agitado' para nada. Jesús mencionó "el ojo envidioso [literalmente, "inicuo"]" entre las cosas inicuas que proceden del interior del hombre y lo contaminan. (Mr 7:22, 23.)

La envidia es una de las obras despreciables de la carne que se interpone en el camino hacia el Reino de Dios. (Gál 5:19-21.) Todos los que persistan en ella "son merecedores de muerte". (Ro 1:29, 32.) Sin embargo, con la ayuda del espíritu de Dios es posible evitar la envidia. (Gál 5:16-18, 25, 26; Tit 3:3-5; 1Pe 2:1.)

EPAFRAS (abreviación de Epafrodito). Ministro fiel de Cristo que predicó las buenas nuevas a los colosenses y así los familiarizó con la bondad inmerecida de Dios, y que muy probablemente desempeñó un papel importante en que se fundara la congregación de Colosas. Durante el primer período que Pablo estuvo preso, Epafras fue a Roma con un informe alentador en cuanto al amor y la constancia de la congregación de Colosas. (Col 1:4-8.) Parece que se quedó en Roma al menos por un tiempo, pues en su carta a los Colosenses Pablo incluye sus saludos y les asegura que este esclavo de Jesucristo siempre se esfuerza "a favor de [ellos] en sus oraciones, para que al fin estén de pie completos y con firme convicción en toda la voluntad de Dios". Según el testimonio de Pablo, este amado coesclavo también se esforzó mucho a favor de los hermanos de Laodicea y Hierápolis. (Col 4:12, 13.) En su carta a Filemón, Pablo también envía los saludos de Epafras y se refiere a él como "mi compañero en cautiverio en unión con Cristo". (Flm 23.) No debe confundirse a Epafras con Epafrodito de Filipos.

EPAFRODITO (de una raíz que significa: "espumar hacia arriba"). Cristiano fiel de la congregación de Filipos (Macedonia) que fue enviado con un regalo a Pablo, entonces preso en Roma (c. 59-61 E.C.). (Flp 2:25; 4:18.) Durante su estancia en Roma, Epafrodito "estuvo enfermo casi a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él". Las noticias de su enfermedad llegaron a los filipenses, quienes quizás preguntaron por él preocupados. Como Epafrodito anhelaba ver a los filipenses y estaba abatido porque habían llegado a saber de su enfermedad, Pablo consideró conveniente enviarle de regreso tan pronto como se recuperó, y le confió su carta a la congregación de Filipos. El apóstol animó a los hermanos a darle "la acostumbrada acogida en el Señor" y a que siguieran "teniendo aprecio a hombres de esa clase". Epafrodito había estado en peligro, casi a punto de morir, por motivo de la obra del Señor. (Flp 2:25-30.) No debe confundirse a Epafrodito con Epafras de Colosas.

EPÉNETO (Alabado; Elogiado). Cristiano de la congregación de Roma a quien Pablo menciona por nombre y envía saludos. (Ro 16:5.) Se le llama las "primicias de Asia". Tal vez fue Pablo quien le testificó por primera vez, ya que también se refiere a la casa de Estéfanas, a quienes bautizó él mismo, como "las primicias de Acaya". (1Co 1:16; 16:15.)

EPICÚREOS. Seguidores del filósofo griego Epicuro (341-270 a. E.C.).

La filosofía de Epicuro floreció durante siete siglos. Giraba alrededor de la idea de que el placer personal es el mayor o único bien en la vida. Por lo tanto, Epicuro propugnaba vivir de tal modo que se pudiese conseguir el mayor placer durante la existencia, haciéndolo, no obstante, con moderación, a fin de evitar el sufrimiento que proviene de abusar

de tales placeres. Se realzaban los placeres del espíritu más bien que los físicos. Por lo tanto, según Epicuro, es más importante *con quién* se come, que *lo que* se come. Se debían suprimir los deseos innecesarios y sobre todo los que se producen de manera artificial. Se desaconsejaba la educación seglar, la cultura y la civilización, así como la participación social o política, puesto que estas cosas podían hacer surgir deseos difíciles de satisfacer y, como consecuencia, perturbar la paz del espíritu. Tan solo se buscaba el conocimiento para liberarse de supersticiones y temores religiosos, siendo el temor a los dioses y el temor a la muerte, los dos principales que debían eliminarse. Epicuro creía que el matrimonio y todo lo que lo acompaña eran una amenaza para la paz del espíritu, por lo que vivió una vida célibe, aunque no impuso esta restricción a sus seguidores.

Esta filosofía se caracterizó por una ausencia total de principios. Se aconsejaba no violar la ley solo por la vergüenza que pudiera acarrear el ser descubierto y castigado. El vivir con el temor a ser descubierto y castigado restaría placer, de modo que no era prudente cometer un mal, ni siquiera en secreto. Para los epicúreos, la virtud en sí misma no tenía valor, y solo era de provecho como medio para obtener felicidad. Se recomendaba la reciprocidad, no porque fuera lo correcto y lo noble, sino por sus buenos resultados. Se fomentaba la amistad por las mismas razones egoístas, es decir, el placer que podía producir. Aunque la búsqueda del placer era el punto central de la filosofía, paradójicamente Epicuro se refirió a la vida como un "don amargo".

Los epicúreos creían en la existencia de dioses, pero pensaban que, como todo lo demás, estaban hechos de átomos, aunque de composición más refinada. También pensaban que los dioses estaban demasiado lejos de la Tierra como para tener algún interés en lo que el hombre hacía, por lo que no era de ningún provecho orarles o hacerles sacrificios. Creían que los dioses no habían creado el universo, ni castigaban ni bendecían a nadie; sin embargo, estos dioses eran completamente felices, y esta era la meta que los seres humanos debían alcanzar durante su vida. No obstante, insistían en que los dioses no podían ayudar a nadie en este respecto. Afirmaban que la vida llegó a existir por accidente en un universo mecánico y que la muerte termina con todo, al liberar al individuo de la pesadilla de la vida. Aunque se creía que el hombre tenía un alma, se pensaba que esta se componía de átomos y que se disolvía con la muerte del cuerpo, tal como se derrama el agua de un jarrón que se rompe.

A la luz de lo ya mencionado, se comprende muy bien que hubiera filósofos epicúreos entre aquellos que polemizaban con Pablo en el mercado de Atenas, y que dijeran: "¿Qué es lo que este charlatán quisiera contar?". "Parece que es publicador de deidades extranjeras." (Hch 17:17, 18.) La filosofía de los epicúreos, con su idea: "Comamos y bebamos, porque mañana hemos de morir", negaba la esperanza de la resurrección que enseñaban los cristianos en su ministerio. (1Co 15:32.)

EPILEPSIA. Enfermedad crónica del sistema nervioso central que se manifiesta, bien por convulsiones o bien por una pérdida parcial o total del conocimiento, y a veces por ambas cosas. Este trastorno está vinculado a una actividad anormal del cerebro. Existen dos clases principales de epilepsia: el "gran mal", ataque epiléptico con convulsiones fuertes acompañado de pérdida del conocimiento, y el "pequeño mal", forma más benigna, cuyos ataques son de muy breve duración. Al que padece esta enfermedad se le llama epiléptico.

El día que siguió a la transfiguración, Jesucristo curó a un epiléptico a quien sus discípulos no habían podido sanar. (Mt 17:14–20.) Este muchacho había tenido desde la infancia un "espíritu mudo y sordo" que, entre otras cosas, lo convulsionaba periódicamente y le hacía echar espumarajos por la boca. Jesús reprendió al demonio, este salió y el muchacho fue sanado. (Mr 9:14–29; Lu 9:37–43.)

Aunque en esta ocasión se relaciona la epilepsia con un espíritu demoniaco, esta enfermedad suele tener causas naturales, y las Escrituras no dan a entender que se deba a posesión demoniaca. Más bien, cuando Mateo (4:24) informa que la gente le llevó a Jesús personas enfermas, entre las que se encontraban "endemoniados y *epilépticos*", se establece una diferencia entre estas dos clases de personas a las que Cristo sanó.

El término español "epilepsia" se deriva del griego *e·pi·lē·psí·a*, que significa "ataque". Sin embargo, la palabra *e·pi·lē·psí·a* no se usa en la Biblia. Para referirse a este trastorno, Mateo (4:24; 17:15) usó diversas formas de la voz griega *se·lē·ni·á·zo·mai*, que significa literalmente "estar afectado por la luna". Aunque muchas versiones emplean "lunático" en Mateo 4:24; 17:15, otras emplean "epiléptico" o comunican esta idea *(BAS, LT, NBE, NVI, Sd).*

Es digna de mención la explicación que ofrece *The International Standard Bible Encyclopaedia:* "El significado original del término *seleniázomai*, '[estar] afectado por la luna', tiene que ver con la creencia popular, muy extendida y de una extraña persistencia, de que ciertas fases de la Luna son dañinas para el ser humano, sobre todo en el caso de enfermedades de carácter periódico o remitente. No hay información que permita determinar si en los tiempos del N[uevo] T[estamento] esta palabra en particular representaba una creencia viva o había pasado a un uso en el que desaparece la metáfora original, limitándose a

significar el hecho sin referencia a la idea contenida en la etimología. Todavía utilizamos la palabra 'lunático' para referirnos a un enfermo mental, aunque hace mucho que se ha dejado de creer en la influencia de la Luna en tales casos" (edición de J. Orr, 1960, vol. 3, pág. 1941).

El que Mateo empleara formas de la palabra *se·lē·ni·á·zo·mai* no significa que creyera en las supersticiones que relacionaban esta enfermedad con ciertas fases de la Luna. Lo único que hizo fue usar el término griego para epiléptico que era de uso común en su tiempo. Además, los síntomas que tanto Mateo como Marcos y Lucas describen en el caso del muchacho son precisamente los propios de la epilepsia.

EQRÓN. Una de las ciudades filisteas más importantes; al parecer era la sede más septentrional de uno de sus cinco señores del eje. (Jos 13:3.) No se conoce con certeza su ubicación exacta, pero por lo general se la identifica con Khirbet el-Muqanna' (Tel Miqne), a unos 18 Km. al E. de Asdod. Excavaciones recientes realizadas en ese lugar han desenterrado la mayor ciudad de aquel período, por lo que se cree que debió ser la ubicación de Eqrón.

La historia de Eqrón está repleta de cambios constantes de dueño. Este emplazamiento no se contó entre las conquistas de Josué, y los habitantes de Judá no lograron capturarla hasta más adelante. (Jos 13:2, 3; Jue 1:18.) En la división inicial de la Tierra Prometida, Eqrón estaba en la frontera entre Judá y Dan, pero dentro de la tribu de Judá. (Jos 15:1, 11, 45, 46; 19:40-43.) Cuando los filisteos capturaron el arca del pacto, Eqrón formaba parte de sus dominios. La presencia del Arca en Eqrón causó "una confusión mortífera", lo que terminó en que se devolviese el Arca a los judíos desde esta ciudad. (1Sa 5:10-12; 6:16, 17.) Después de estar un tiempo bajo el control de los israelitas, parece ser que para cuando David mató a Goliat, los filisteos tenían de nuevo en su poder esta ciudad. (1Sa 7:14; 17:52.) Al principio del siglo X a. E.C. el faraón Sisaq de Egipto afirmó que había tomado Eqrón. Unos dos siglos más tarde, según los anales de Senaquerib, el rey Padi de Eqrón era leal a los asirios.

ÉQUER (Miembro [de la familia]). Hijo de Ram, el primogénito de Jerahmeel, de la tribu de Judá. (1Cr 2:4, 5, 9, 25, 27.)

EQUIPAJE. El vocablo hebreo *kelí,* traducido a veces "equipaje", o "bagaje", tiene un uso amplio. Es posible que su significado básico sea "continente, contenedor". (Véase ARMAS, ARMADURA.)

Entre los que tenían que llevar consigo los artículos que necesitaban, su equipaje, o bagaje, se hallaban los campamentos militares, los viajeros y los que asistían a asambleas lejos de su hogar. (1Sa 10:21, 22; 17:22; 25:9-13.) David estableció la norma en Israel de que los hombres que se quedaran vigilando el bagaje durante las campañas militares participasen en el despojo de la victoria junto con los hombres que entraran en combate. (1Sa 30:21-25.)

A Egipto se le dijo que preparara su "equipaje para el destierro", porque, como profetizó Jeremías, su caída a manos de Babilonia era segura. (Jer 46:13, 19.) Como parte de una representación pública que simbolizaba el destierro que Jerusalén estaba por sufrir en Babilonia, Ezequiel sacó de su casa "equipaje para destierro". (Eze 12:1-4, 7-11.)

ER (Despertar; Levantar).

1. Primogénito de Judá mediante su esposa cananea. Su padre le consiguió a Tamar por esposa, pero Jehová le dio muerte antes de que tuviera descendencia debido a que resultó malo a sus ojos. (Gé 38:1-7; 46:12.)

2. Hijo de Selah, el tercer hijo de Judá mediante su esposa cananea. (Gé 38:2-5; 1Cr 4:21.)

3. Antepasado de Jesucristo, hijo de Jesús (José[s]) y padre de Elmadam. (Lu 3:28.)

ERÁN (Despierto; Levantado), **ERANITAS.** Antecesor de los eranitas, hijo de Sutélah y nieto de Efraín. (Nú 26:35, 36.)

ERASTO (Amado; Encantador).

1. Cristiano que sirvió a Pablo en el transcurso de su tercera gira misional y a quien el apóstol envió desde Asia a Macedonia junto con Timoteo. (Hch 19:22.) Es probable que se trate del mismo Erasto que se quedó en Corinto cuando Pablo escribió su segunda carta a Timoteo. (2Ti 4:20.)

2. Mayordomo de la ciudad de Corinto cuyos saludos incluye Pablo en su carta a los Romanos. (Ro 16:23.) Durante las excavaciones que se realizaron en Corinto en 1929, el profesor T. L. Shear descubrió un pavimento con la siguiente inscripción en latín: "Erasto, procurador [y] edil, colocó a su costa este pavimento". Aunque no se sabe si este Erasto es el que menciona Pablo, se cree que el pavimento pertenece al siglo I E.C. Algunos han afirmado que el mayordomo de la ciudad fue también el compañero de viaje de Pablo. (Véase núm. 1.) Sin embargo, puesto que hubiera sido difícil para Erasto acompañar a Pablo y al mismo tiempo ocuparse de sus obligaciones como mayordomo de la ciudad, los que apoyan esta hipótesis opinan que Erasto había ocupado esa posición oficial en una época anterior y que por eso Pablo se refiere a él por este título.

EREC. Una de las cuatro ciudades que constituyeron 'el principio del reino' de Nemrod en la tierra de Sinar. (Gé 10:10.) En la actualidad Erec es un grupo de montículos situados en un lugar que los

árabes denominan Warka y que los antiguos acadios de Mesopotamia conocían como Uruk. Esta ciudad está a unos 180 Km. al SE. de Babilonia, en la orilla O. del viejo lecho del Éufrates (el Shatt-ek-Kar), a unos 6 Km. al E. del curso actual del mencionado río. En este lugar se ha descubierto un antiguo zigurat, así como muchos túmulos y féretros, que parecen indicar que en un tiempo Erec fue un cementerio de los reyes asirios.

Los habitantes de Erec ("arquevitas", *MK, Mod;* "arqueveos", *Ga)* se hallaban entre los pueblos que el emperador asirio Asnapar trasladó a Samaria. (Esd 4:9, 10.)

ERÍ (Despierto; Levantado), **ERITAS.** Quinto hijo de Gad mencionado por nombre en la Biblia y antepasado de los eritas. (Gé 46:16; Nú 26:16.)

ESÁN (posiblemente: Que Se Apoya [Sobre]). Ciudad de la región montañosa de Judá. (Jos 15:20, 48, 52.) No es posible localizarla con exactitud, pero puesto que la *Versión de los Setenta* griega (Manuscrito Vaticano núm. 1209) traduce su nombre "Soma", algunos eruditos suponen que se trata de Khirbet Sam'a (Horvat 'esh-Sham'ah), a unos 15 Km. al SSO. de Jerusalén.

ESAR-HADÓN (del asirio, significa: Asur Da un Hermano). Sucesor de Senaquerib, rey de Asiria, y uno de sus hijos más jóvenes. En una de sus inscripciones, Esar-hadón confirma el relato bíblico de la muerte de su padre (Isa 37:37, 38), diciendo: "Una firme resolución 'cayó sobre' mis hermanos. Abandonaron a los dioses y se entregaron a sus acciones violentas, tramando el mal [...]. Para hacerse con el reinado, mataron a Senaquerib su padre". *(Ancient Records of Assyria and Babylonia,* de D. Luckenbill, 1927, vol. 2, págs. 200, 201.)

Esar-hadón afirma que antes de la muerte de su padre a él ya se le había designado heredero forzoso. Por lo visto, ya había servido como virrey en Babilonia antes de llegar a ser rey de Asiria. Esar-hadón relata que después del asesinato de su padre, persiguió a los asesinos hasta Armenia (la "tierra de Ararat", 2Re 19:37), donde los derrotó. Se cree que su reinado oficial duró doce años.

A comienzos de su reinado, Esar-hadón inició la restauración de Babilonia, que había sido destruida por Senaquerib. Restauró el templo de Esagila, y el propio Esar-hadón dijo de la ciudad: "Yo reedifiqué Babilonia, la amplié, la enaltecí y la engrandecí". *(Ancient Records of Assyria and Babylonia,* vol. 2, pág. 244.)

Sus registros relatan acciones militares contra los *gimirrai* o cimerios, que, según se cree, eran descendientes de Gómer. (Compárese con Gé 10:2; Eze 38:6.) Asimismo, saqueó Sidón y erigió en un lugar cercano una nueva ciudad, a la que llamó Kar-Esar-haddon. En una de sus inscripciones menciona a unos veinte reyes vasallos, entre los que aparece Manasés, rey de Judá *(Menasii* rey de *Iaúdi).*

El registro de 2 Crónicas 33:10-13 muestra que "los jefes del ejército que pertenecía al rey de Asiria" capturaron a Manasés y lo condujeron a Babilonia. En el pasado hubo quienes pensaron que esta referencia a Babilonia era un error y que Manasés había sido llevado a Nínive. Sin embargo, según se ha visto, Esar-hadón, cuyas inscripciones muestran que fue contemporáneo de Manasés, había reconstruido Babilonia, y se dice que se había "interesado mucho menos que cualquier otro rey asirio en el embellecimiento de su capital, Nínive". *(The Interpreter's Dictionary of the Bible,* edición de G. A. Buttrick, 1962, vol. 2, pág. 125.) Si Manasés fue capturado durante el reinado de Esar-hadón, no sería incongruente que se le hubiera llevado a Babilonia, ciudad de cuya restauración Esar-hadón se jactó con tanto orgullo. No obstante, se puede señalar que Asurbanipal, hijo de Esar-hadón, también hace referencia a Manasés como rey tributario durante su reinado.

El rey asirio Esar-hadón, que repobló Samaria con extranjeros

Los "sesenta y cinco años". Al tiempo de la reconstrucción del templo de Jerusalén, algunos de los habitantes no israelitas del país dijeron que "Esar-hadón el rey de Asiria" les había llevado a Samaria. (Esd 4:2.) Algunos creen que para entender el período de "sesenta y cinco años" mencionado en Isaías 7:8 con

referencia a la desolación de Efraín (con su capital en Samaria), es muy importante el que haya continuado hasta el reinado de Esar-hadón la costumbre asiria de trasplantar habitantes a Samaria, y de allí a otros lugares. El tiempo que transcurrió entre el reinado de Tiglat-piléser III (que inició la deportación de los habitantes del reino norteño de Israel poco después de la profecía de Isaías) y el de Esarhadón daría lugar para ese período de sesenta y cinco años hasta que Efraín 'fuera hecho añicos' completamente "de modo que no [fuera] pueblo".

La conquista de Egipto. El logro militar más sobresaliente de Esar-hadón fue la conquista de Egipto, al derrotar al ejército egipcio comandado por el gobernante etíope Tirhaqá (llamado "rey de Etiopía" en 2 Reyes 19:9) y capturar la ciudad de Menfis. De este modo añadió a sus muchos títulos el de "Rey de los reyes de Egipto".

Aunque Esar-hadón organizó Egipto en distritos y colocó a gobernadores asirios sobre los príncipes de estos distritos, en menos de dos años surgieron revueltas. El rey asirio emprendió una segunda campaña para aplastar la rebelión, pero murió en Harán, mientras iba en camino. Esar-hadón había dicho en sus inscripciones: "Soy poderoso, soy todopoderoso. Soy un héroe, soy gigantesco, soy colosal". *(Ancient Records of Assyria and Babylonia,* vol. 2, pág. 226.) No obstante, tal como todos los demás humanos imperfectos, se demostró que no era más que un súbdito esclavo de otros reyes: el Pecado y la Muerte, quienes por fin lo reclamaron. (Compárese con Sl 146:3, 4; Ec 9:4; Ro 5:21.)

Esar-hadón había tomado medidas antes de su muerte para asegurar una sucesión al trono sin asperezas, proclamando a su hijo Asurbanipal príncipe heredero y nombrando a su otro hijo, Shamash-shum-ukin, rey de Babilonia. Así, a la muerte de Esar-hadón, Asurbanipal se convirtió en el siguiente monarca de Asiria.

ESAÚ (Velludo). Primogénito de Isaac y Rebeca, hermano mellizo de Jacob y antepasado de los edomitas. Se le puso por nombre Esaú debido a su singular apariencia velluda al nacer, pero se le dio el nombre de Edom (que significa "Rojo") por el guisado *rojo* de lentejas por el que vendió su primogenitura. (Gé 25:25, 26, 30.)

Aun antes de su nacimiento, acaecido en 1858 a. E.C., cuando Isaac tenía sesenta años de edad, los gemelos lucharon en el vientre de su madre. En respuesta a la pregunta de Rebeca con respecto al significado de este suceso, Jehová le reveló que de sus entrañas saldrían dos grupos nacionales y que el mayor serviría al menor. (Gé 25:22, 23.)

Desdeña los asuntos espirituales. Esaú se convirtió en un cazador hábil y audaz, un "hombre agreste". A diferencia de su hermano Jacob, que era un hombre "sin culpa", Esaú era materialista y de inclinaciones carnales. (Gé 25:27.) Pero Isaac amaba a Esaú "porque significaba caza en su boca". (Gé 25:28.)

Cierto día Esaú llegó del campo cansado y hambriento mientras Jacob preparaba un guisado. A la petición de Esaú: "¡Aprisa, por favor, dame un bocado de lo rojo... lo rojo que está allí!", Jacob le pidió que le vendiera su primogenitura. Como no apreciaba las cosas sagradas —la promesa de Jehová a Abrahán respecto a la descendencia por medio de la que todas las naciones de la tierra se bendecirían—, el impetuoso Esaú vendió con un juramento su primogenitura a Jacob por un guisado de lentejas y pan. Al despreciar de este modo la primogenitura, considerándola como de poco valor, mostró una total falta de fe. Quizás no quiso tener nada que ver con el cumplimiento de la palabra de Dios concerniente a la descendencia de Abrahán: "Tu descendencia llegará a ser residente forastera en tierra ajena, y tendrá que servirles, y estos ciertamente la afligirán por cuatrocientos años". (Gé 15:13; 25:29-34; Heb 12:16.)

A la edad de cuarenta años Esaú decidió casarse siguiendo su propio criterio. Escogió la poligamia, y, a diferencia de su padre Isaac, que había permitido que Abrahán le consiguiese una esposa de entre los adoradores de Jehová, se casó con dos mujeres hititas paganas: Judit (Oholibamá[?]) y Basemat (Adá[?]). Estas mujeres resultaron ser una fuente de amargura de espíritu tanto para Isaac como para Rebeca. (Gé 26:34, 35; 36:2; 24:1-4, 50, 51; véanse BASEMAT núm. 1; JUDIT.)

Jacob recibe la bendición. Cuando Isaac ya estaba entrado en años, deseó dar su bendición a su hijo mayor, Esaú, de modo que le mandó que cazara un venado y le preparara un plato sabroso. Esaú procedió a hacerlo, con la perspectiva de recibir la bendición de primogénito, aunque en realidad ya no tenía derecho a esa bendición por haber vendido su primogenitura. De modo que estaba dispuesto a quebrantar el pacto que él mismo había jurado cuando la vendió. Sabiendo lo que Jehová le había dicho antes del nacimiento de los gemelos, Rebeca intervino aconsejando a Jacob que se presentara delante de su padre como si fuera Esaú, a fin de obtener la bendición que le correspondía. Jacob se presentó ante su padre ciego vestido con las prendas de Esaú y con pieles de cabritos sobre las manos y la parte lampiña del cuello. Isaac no lo reconoció. (Gé 25:23; 27:1-23.)

Cuando Isaac terminó de bendecir a Jacob, llegó Esaú de la cacería y procedió a preparar un plato sabroso para su padre. Una vez que se presentó ante él para recibir de forma indebida la bendición y se enteró de que Isaac ya había bendecido a Jacob, "empezó a clamar de una manera extremada-

mente fuerte y amarga". Buscó con ansiedad una bendición de su padre, pero su motivo era egoísta. No obstante, ni siquiera sus lágrimas hicieron que Isaac cambiara su determinación y se retractara de la bendición que había pronunciado sobre Jacob. Isaac debió reconocer la guía de Jehová en todo el proceso. A continuación procedió a decirle a Esaú: "Mira, lejos de los terrenos fértiles de la tierra se hallará tu morada, y lejos del rocío de los cielos arriba. Y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás. Pero ciertamente ocurrirá que, cuando te inquietes, verdaderamente romperás su yugo de sobre tu cuello". (Gé 27:30-40; Heb 12:17.)

Esaú sabía que Jacob tenía derecho a la bendición porque había adquirido la primogenitura de forma legal. (El testimonio arqueológico confirma que entre los pueblos antiguos del Oriente Medio existía la práctica de intercambiar la primogenitura por algo material. Por ejemplo, un texto de Nuzi habla de un hermano que recibió tres ovejas a cambio de su parte de la herencia.) Pero Esaú, al igual que Caín, abrigó rencor a su hermano Jacob, y esperaba una oportunidad para darle muerte. Cuando Rebeca se enteró de esto, aconsejó a Jacob que huyera a Harán, a la casa de su hermano Labán. Cuando le pidió el consentimiento a Isaac, bondadosamente decidió no revelarle la intención asesina de Esaú, y solo le dijo cómo se sentiría si Jacob alguna vez llegaba a tomar una esposa como las hijas de Het. Así que Isaac llamó a Jacob, le bendijo y le instruyó para que fuera a Padán-aram, a la familia de Rebeca, a fin de conseguir esposa. Cuando Esaú vio esto, se sintió impulsado a tomar una tercera esposa, Mahalat (Basemat[?]), hija de Ismael, el hijo de Abrahán. (Gé 27:41–28:9; 36:3; véase BASEMAT núm. 2.)

Acontecimientos posteriores. Durante la ausencia de veinte años de Jacob, Esaú se estableció en Seír, el campo de Edom. (Gé 32:3; Jos 24:4.) Sin embargo, parece ser que años más tarde se trasladó definitivamente a Seír, y se llevó a su familia y todas sus posesiones. (Gé 36:6-8.) Cuando Jacob regresó a Canaán, se inquietó mucho al saber por medio de los mensajeros que había enviado que Esaú iba a su encuentro con 400 hombres. Esaú fue con un grupo tan numeroso quizás para impresionar a su hermano con una fuerza superior, o para mostrar que era un jefe poderoso. Jacob oró a Jehová y envió por delante un magnífico regalo de más de 550 cabezas de ganado. Al ver a Esaú, Jacob con humildad "se adelantó a ellos y procedió a inclinarse a tierra siete veces hasta que llegó cerca de su hermano". A continuación Esaú fue corriendo a su encuentro y le abrazó, cayendo sobre su cuello y besándolo. Ambos prorrumpieron en lágrimas. Al principio Esaú rehusó aceptar el ganado que Jacob le regalaba, diciendo: "Tengo muchísimo, hermano mío. Continúe tuyo lo que es tuyo". No obstante, ante la insistencia de Jacob, por fin aceptó el regalo. Después se ofreció para acompañar a Jacob, pero este fue prudente y rehusó. Tampoco aceptó la proposición de Esaú de poner a algunos de sus hombres a su disposición, quizás como protección. Luego, Esaú y sus hombres partieron y regresaron a Seír. El registro bíblico dice que unos veintitrés años más tarde, cuando murió Isaac, Esaú y Jacob lo enterraron. (Gé 32:6, 7, 10-15; 33:1-3, 8, 9, 11-16; 35:29.)

Principios divinos destacados. La personalidad de Esaú muestra con claridad que la selección de Jacob como antepasado de la descendencia prometida no fue una elección arbitraria ni una muestra de favoritismo irrazonable de parte de Jehová Dios. La falta de aprecio de Esaú por las cosas espirituales y su marcada tendencia a satisfacer los deseos carnales no lo hicieron merecedor de figurar en la línea directa de la descendencia prometida. Por estos motivos Jehová dijo mediante su profeta Malaquías: "Pero yo amé a Jacob, y a Esaú lo he odiado". Además, Esaú no aparece entre la nube de testigos fieles incluidos en el capítulo 11 de Hebreos, donde Pablo dice: "Por fe Abrahán [...] moró en tiendas con Isaac y Jacob, herederos con él de la mismísima promesa". (Mal 1:2, 3; Heb 11:8, 9; 12:1.)

El que Jehová pasara por alto a Esaú y eligiera a Jacob muestra que Su selección no depende de los dictados del hombre. El apóstol Pablo utiliza este incidente como ilustración de que los verdaderos hijos de Abrahán no son necesariamente los de la descendencia carnal, ni aquellos que dependen de sus propias obras, sino los que tienen la fe de Abrahán. (Ro 9:6-12.)

Esaú se presenta a los cristianos como ejemplo amonestador para que no lleguen a ser culpables, como lo fue este hombre materialista, de falta de aprecio por las cosas sagradas o espirituales. (Heb 12:16; véase EDOM, EDOMITAS.)

ESBAAL. Véase IS-BÓSET.

ESBÁN. Segundo hijo del jeque Disón mencionado por nombre en la Biblia, descendiente de Seír el horeo. Los horeos habitaron la tierra de Seír hasta que los hijos de Esaú los desposeyeron y aniquilaron. (Gé 36:20, 26; 1Cr 1:38, 41; Dt 2:12.)

ESCALERA. La única mención que se hace en el registro bíblico de una escalera es en Génesis 28:12, donde se usa el término hebreo *sul·lám* con referencia a una escalera que Jacob contempló en un sueño. El patriarca vio una escalera (o quizás algo que se asemejaba a un tramo ascendente de piedras) que tenía su base en la Tierra y llegaba hasta los cielos. Los ángeles de Dios ascendían y descendían por esta escalera, por encima de la cual había una representación de Jehová Dios. (Gé 28:13.) Esta

escalera, con los ángeles sobre ella, muestra la comunicación que existe entre la Tierra y el cielo, así como el hecho de que los ángeles son ministros de Dios en favor de aquellos que tienen su aprobación.

Cuando Jesús dijo a sus discípulos: "Muy verdaderamente les digo: Verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios ascendiendo y descendiendo al Hijo del hombre", es posible que tuviera presente la visión de Jacob. (Jn 1:51.)

Las escaleras formaban parte del equipo bélico de asedio, y se las representa con frecuencia en las inscripciones egipcias y asirias. En un bajorrelieve de Nínive se ve a los asirios empleando escaleras en el asalto a Lakís.

En tiempos antiguos las escaleras también se utilizaban para otros propósitos, como en la construcción. En la estela de Ur-Nammu aparecen en la construcción de un zigurat. En un bajorrelieve asirio de Tell Halaf, que se cree que data del siglo IX a. E.C., se representa a un hombre subiendo a una palmera con la ayuda de una escalera.

ESCAMAS. Hay dos palabras hebreas y una griega que se traducen "escamas" y que se emplean en distintos contextos.

Escamas de los animales. Las escamas son membranas córneas, delgadas y en forma de escudete que, imbricadas con otras muchas de su clase, suelen cubrir, en su totalidad o en parte, la piel de algunos animales, en especial, la de los peces y reptiles. En la Ley se estipulaba que "todo lo que tiene aletas y escamas en las aguas" era ceremonialmente limpio para alimento. No estaba permitido comer animales acuáticos que no las tuviesen; eran "cosa asquerosa". (Le 11:9, 10, 12; Dt 14:9, 10.) Por consiguiente, las escamas (heb. *qas·qas·sím,* plural de *qas·qé·seth)* era un modo fácil de reconocer si cierto pescado se podía comer. Aunque los peces tienen cuatro tipos de escamas, las más comunes son las ctenoideas (con el borde denticulado o erizado de espinas) y las cicloideas (de borde liso). Estas están ordenadas en filas imbricadas, formando una cubierta delgada, ligera y flexible.

En Ezequiel 29:4, donde se representa simbólicamente al Faraón egipcio como lo que parece ser un cocodrilo, se usa la misma palabra hebrea. Todo el cuerpo del cocodrilo está cubierto de fuertes placas córneas que revisten su curtida piel. Al parecer, Job 41:15-17 se refiere también a las escamas *(BAS; NM; Val,* 1989) del cocodrilo, aunque en este caso se usa la palabra hebrea que suele traducirse "escudo". (Véase LEVIATÁN.)

Escamas de armadura. Una cota de malla podía tener escamas (heb. *qas·qas·sím,* plural de *qas·qé·seth)* adheridas, pequeñas láminas de metal imbricadas que conferían cierta flexibilidad a la armadura. (1Sa 17:5; véase ARMAS, ARMADURA [Cota de malla].)

Escamas en los ojos de Pablo. Cuando se curó a Pablo de la ceguera que le sobrevino después que Jesús se le apareció, de sus ojos cayó "lo que se parecía a escamas". (Hch 9:18.) Algunos eruditos piensan que realmente no cayó nada de los ojos de Pablo, entendiendo que se utiliza un lenguaje figurado para su recobro de la vista. Sin embargo, numerosas traducciones modernas indican que en realidad algo cayó de sus ojos. *(BI, LT, NBE, NM, Sd, VP).*

ESCARCHA. Conjunto de partículas de hielo que se forman sobre el terreno y sobre la vegetación en las madrugadas de invierno, cuando la temperatura del rocío está por debajo del punto de congelación. Los cristales de hielo, largos y con forma de aguja, por lo general se forman perpendiculares a los objetos sobre los que aparecen, y abundan más a lo largo de sus bordes. La humedad de la atmósfera se congela sin pasar por el estado líquido, condensándose sobre los árboles, plantas y otros objetos, normalmente durante la noche. Suele hallarse sobre las ventanas.

Jehová le habló a Job de la "escarcha del cielo", tal vez porque se origina de la condensación del vapor de la atmósfera. (Job 38:29.) El salmista dice que Jehová: "esparce la escarcha lo mismo que ceniza". (Sl 147:16.) Jehová provee la escarcha con tanta facilidad como un hombre esparce ceniza con su mano. La escarcha cubre con una capa los árboles, la hierba, las casas, etc., tal como si la mano invisible de Jehová hubiese esparcido cenizas sobre ellos.

Éxodo 16:14 describe de la siguiente manera el maná que Jehová proveyó a los israelitas durante los cuarenta años que vagaron por el desierto: "La capa de rocío se evaporó, y resultó que sobre la superficie del desierto había una cosa fina, hojaldrada, fina como la escarcha sobre la tierra".

ESCARLATA. Véase COLORES.

ESCEVA. "Sacerdote principal" judío. Sus siete hijos figuraban entre "ciertos individuos de los judíos ambulantes que practicaban la expulsión de demonios". En cierta ocasión, en Éfeso, trataron de exorcizar a un demonio diciéndole: 'Te ordeno solemnemente por Jesús a quien Pablo predica'. Pero el espíritu respondió: "Conozco a Jesús, y sé quién es Pablo; pero ustedes, ¿quiénes son?". A continuación, el hombre poseído por el espíritu se abalanzó sobre los siete hijos de Esceva y los echó de la casa desnudos y heridos. Como resultado, el nombre del Señor fue engrandecido y muchos escucharon las buenas nuevas que predicaba Pablo. (Hch 19:13-20.)

No existe ninguna otra referencia a un sacerdote judío llamado Esceva, a no ser que sea el nombre

latino de un sacerdote conocido normalmente por su nombre hebreo.

ESCITA. Un pueblo guerrero y nómada. Por lo general se les ubica en la región N. y NE. del mar Negro. Al parecer llegaron hasta la parte occidental de Siberia, cerca del límite con Mongolia. En el siglo I E.C. el nombre "escita" evocaba las peores características de los pueblos incivilizados. Sin embargo, aun tales personas podían llegar a ser cristianos y tener una posición igual a la de los otros creyentes como miembros del cuerpo de Cristo. El apóstol Pablo escribió: "No hay ni griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, extranjero, escita, esclavo, libre, sino que Cristo es todas las cosas y en todos". (Col 3:11; véase CORTADURAS.)

ESCLAVO. Las palabras hebreas y griegas que suelen traducirse "esclavo" o "siervo" no solo aplican a personas que son propiedad de otras. El vocablo hebreo *'é·vedh* puede aplicar a personas que tienen dueño (Gé 12:16; Éx 20:17), pero también puede designar a los súbditos de un rey (2Sa 11:21; 2Cr 10:7), a pueblos subyugados que pagaban tributo (2Sa 8:2, 6) y a personas que estaban al servicio del rey, como coperos, panaderos, marinos, oficiales militares, consejeros y otros por el estilo, tanto si tenían dueño como si no. (Gé 40:20; 1Sa 29:3; 1Re 9:27; 2Cr 8:18; 9:10; 32:9.) Cuando un hebreo se dirigía a alguien de manera respetuosa, en lugar de usar el pronombre personal en primera persona, a veces se refería a sí mismo como si fuera un siervo *('é·vedh)* de aquel con quien estaba hablando. (Gé 33:5, 14; 42:10, 11, 13; 1Sa 20:7, 8.) El término *'é·vedh* incluso puede referirse a siervos o adoradores de Jehová en general (1Re 8:36; 2Re 10:23) y, más específicamente, a representantes especiales de Dios, como, por ejemplo, Moisés. (Jos 1:1, 2; 24:29; 2Re 21:10.) Aunque no fuese adorador de Jehová, de aquel que realizaba un servicio que estaba en armonía con la voluntad divina podía decirse que era un siervo de Dios, como en el caso del rey Nabucodonosor. (Jer 27:6.)

El término griego *dóu·los* equivale a la palabra hebrea *'é·vedh* y se utiliza con referencia a: personas que tienen a un semejante como dueño (Mt 8:9; 10:24, 25; 13:27); a los siervos dedicados de Dios y de su Hijo Cristo Jesús, sean estos humanos (Hch 2:18; 4:29; Ro 1:1; Gál 1:10) o angelicales (Rev 19:10, donde aparece la palabra *sýn·dou·los* [coesclavo]), y, en un sentido figurado, a personas que están esclavizadas al pecado (Jn 8:34; Ro 6:16–20) o a la corrupción. (2Pe 2:19.)

El significado primordial de las palabras *ná·'ar* (hebreo) y *pais* (griego) es muchacho o joven, pero también pueden designar a un siervo o un servidor. (1Sa 1:24; 4:21; 30:17; 2Re 5:20; Mt 2:16; 8:6; 17:18; 21:15; Hch 20:12.) El término griego *oi·ké·tēs* denota un sirviente o un esclavo de una casa (Lu 16:13), en tanto que la palabra griega *pai·dí·skē* aplica a la esclava o criada. (Lu 12:45.) La forma participial de la raíz hebrea *scha·ráth* se puede traducir "ministro" (Éx 33:11) o "criado". (2Sa 13:18.) La palabra griega *hy·pē·ré·tēs* puede traducirse "servidor", "servidor del tribunal" o "servidor de la casa". (Mt 26:58; Mr 14:54, 65; Jn 18:36.) El término griego *the·rá·pōn* solo aparece en Hebreos 3:5 y significa subordinado o servidor.

Antes de la era común. La guerra, la pobreza y el delito eran los factores básicos que reducían a las personas a la servidumbre. Los cautivos de guerra a menudo pasaban a ser esclavos de sus captores, o bien estos los vendían como esclavos. (Compárese con 2Re 5:2; Joe 3:6.) En la sociedad israelita, aquel que caía en la pobreza podía venderse a sí mismo o vender a sus hijos como esclavos a fin de pagar su deuda. (Éx 21:7; Le 25:39, 47; 2Re 4:1.) El que era culpable de robo pero no podía hacer compensación era vendido por las cosas que había robado, y una vez que pagaba todo lo que debía, recobraba su libertad. (Éx 22:3.)

A veces los esclavos tenían una posición de gran confianza y disfrutaban de honra en una casa. El siervo ya mayor del patriarca Abrahán (probablemente Eliezer) administraba todas las posesiones de su amo. (Gé 24:2; 15:2, 3.) Cuando José fue esclavo en Egipto llegó a estar a cargo de todo lo que le pertenecía a Potifar, un oficial de la corte de Faraón. (Gé 39:1, 5, 6.) En Israel un esclavo podía hacerse rico y recomprarse a sí mismo. (Le 25:49.)

Con respecto a reclutar trabajadores, véanse SERVICIO OBLIGATORIO; TRABAJO FORZADO.

Las leyes que gobernaban las relaciones esclavo-amo. Entre los israelitas, la condición del esclavo hebreo difería de la del esclavo extranjero, residente forastero o poblador. Mientras que los esclavos que no eran hebreos permanecían como propiedad del dueño y podían pasar de padre a hijo (Le 25:44–46), el esclavo hebreo tenía que ser libertado en el séptimo año de su servidumbre, o en el año de Jubileo, dependiendo de cuál llegase antes. Durante el tiempo de su servidumbre, al esclavo hebreo debía tratársele como asalariado. (Éx 21:2; Le 25:10; Dt 15:12.) El hebreo que se vendía a sí mismo como esclavo a un residente forastero, a un miembro de una familia que residía como forastera o a un poblador, podía ser recomprado en cualquier momento, tanto por él mismo como por alguien que tuviera el derecho de recompra. El precio de redención se calculaba dependiendo del número de años que quedasen hasta el año de Jubileo o hasta el séptimo año de servidumbre. (Le 25:47-52; Dt 15:12.) Cuando se concedía la libertad a un esclavo hebreo, el amo debía darle un regalo para ayudarle a tener un buen comienzo como hombre

libre. (Dt 15:13-15.) Si un hombre había llegado a ser esclavo cuando ya estaba casado, su esposa salía con él. Sin embargo, si el amo le había dado una esposa (probablemente una extranjera, que no tenía el derecho de ser libertada en el séptimo año de servidumbre), ella y los hijos que ambos hubieran tenido debían permanecer como propiedad del amo. En tal caso, el esclavo hebreo podía decidir quedarse con su amo. Si esa era la decisión, se le agujereaba la oreja con un punzón para indicar que continuaría en servidumbre hasta tiempo indefinido. (Éx 21:2-6; Dt 15:16, 17.)

Esclavas hebreas. A la esclava hebrea le aplicaban ciertas disposiciones especiales. El amo podía tomarla como concubina o como esposa para su hijo. En este último caso, ella adquiría los mismos derechos que una hija. Incluso si el hijo del amo tomaba otra esposa, no se le tenía que disminuir el sustento, la ropa o el débito conyugal. El que el hijo fallara en este respecto le daba derecho a la mujer a quedar libre sin el pago de un precio de redención. Si el amo pretendía que una esclava hebrea fuese redimida, no se le permitía hacerlo vendiéndola a extranjeros. (Éx 21:7-11.)

Protecciones y privilegios. La Ley protegía a los esclavos de ser tratados con brutalidad. Si un esclavo perdía un diente o un ojo como consecuencia de ser maltratado por su amo, tenía que ser puesto en libertad. Como el precio de un esclavo solía ser de 30 siclos (compárese con Éx 21:32), su liberación significaría una considerable pérdida para el amo; de modo que esta ley tenía un fuerte efecto disuasivo en lo que respecta al maltrato de los esclavos. Aunque un amo podía azotar a su esclavo, si este moría debido a los golpes del amo, tenía que ser vengado según la decisión de los jueces. Sin embargo, si el esclavo duraba uno o dos días antes de morir, no tenía que ser vengado, pues esto indicaría que el amo había pretendido disciplinar al esclavo, pero no matarlo. (Éx 21:20, 21, 26, 27; Le 24:17.) Además, para que se considerara libre de culpa al amo, no podía haber dado los golpes con un instrumento letal, ya que en ese caso se consideraría que había habido un asesinato. (Compárese con Nú 35:16-18.) Por lo tanto, si un esclavo sobrevivía uno o dos días al castigo, sería razonable dudar de que la muerte hubiese sido consecuencia del castigo. Por ejemplo, golpear con una vara normalmente no era fatal, como lo muestra Proverbios 23:13: "No retengas del simple muchacho la disciplina. En caso de que le pegues con la vara, no morirá".

Bajo la Ley los esclavos disfrutaban de ciertos privilegios. Como todos los esclavos varones eran circuncidados (Éx 12:44; compárese con Gé 17:12), podían comer la Pascua, y los esclavos del sacerdote podían comer las cosas santas. (Éx 12:43, 44; Le 22:10, 11.) Estaban exentos de trabajar en sábado. (Éx 20:10; Dt 5:14.) Durante el año sabático tenían derecho a comer de lo que crecía de los granos caídos y de la vid no podada. (Le 25:5, 6.) Asimismo, debían participar del regocijo que producían los sacrificios en el santuario y la celebración de las fiestas. (Dt 12:12; 16:11, 14.)

La actitud de los cristianos del primer siglo. En el Imperio romano los esclavos eran muy numerosos, y había quienes tenían cientos y hasta miles de esclavos. La esclavitud era una institución que tenía la protección del gobierno imperial. Los cristianos del primer siglo no se opusieron a la autoridad gubernamental en este respecto, ni abogaron por una sublevación de los esclavos. Respetaron el derecho legal de otras personas —entre las que se contaban sus compañeros cristianos— a poseer esclavos. Esta fue la razón por la que el apóstol Pablo envió de regreso a Onésimo, un esclavo fugitivo. Puesto que había llegado a ser cristiano, Onésimo regresó de buena gana a su amo, sometiéndose como esclavo a un compañero cristiano. (Flm 10-17.) El apóstol Pablo también aconsejó a los esclavos cristianos que no se aprovecharan de su relación con sus amos creyentes. Dijo: "Los que tienen dueños creyentes, no menosprecien a estos, porque son hermanos. Al contrario, que sean esclavos con mayor prontitud, porque los que reciben el provecho de su buen servicio son creyentes y amados". (1Ti 6:2.) Para un esclavo era una bendición tener un amo cristiano, pues su dueño estaba bajo la obligación de tratarle con justicia y equidad. (Ef 6:9; Col 4:1.)

La aceptación del cristianismo colocaba sobre los que estaban en servidumbre la responsabilidad de ser mejores esclavos, "no siendo respondones, no cometiendo robos, sino desplegando buena fidelidad". (Tit 2:9, 10.) Incluso si sus amos los trataban de manera injusta, tenían que rendir debidamente. Al sufrir por causa de la justicia, imitaban el ejemplo de Jesucristo. (1Pe 2:18-25.) "Esclavos —escribió el apóstol Pablo—, sean obedientes en todo a los que son sus amos en sentido carnal, no con actos de servir al ojo, como quienes procuran agradar a los hombres, sino con sinceridad de corazón, con temor de Jehová. Cualquier cosa que estén haciendo, trabajen en ello de toda alma como para Jehová, y no para los hombres." (Col 3:22, 23; Ef 6:5-8.) Esa conducta excelente para con sus amos evitó que acarrearan reproche al nombre de Dios, ya que nadie podría culpar al cristianismo de producir esclavos perezosos y que no servían para nada. (1Ti 6:1.)

Por supuesto, el que un esclavo 'obedeciera en todo' no incluiría los actos de desobediencia a la ley de Dios, ya que eso hubiera significado temer a los hombres más bien que a Dios. La mala conducta de los esclavos, hasta en el caso de que la ordenase un superior, no habría 'adornado la enseñanza de su Salvador,

Dios', sino que hubiera representado mal y deshonrado esta enseñanza. (Tit 2:10.) Por consiguiente, tenían que guiarse por su conciencia cristiana.

Todos los miembros de la congregación cristiana ocupaban la misma posición sin importar su condición social. A todos se les ungió con el mismo espíritu y, por lo tanto, participaban de la misma esperanza como miembros del mismo cuerpo. (1Co 12:12, 13; Gál 3:28; Col 3:11.) A pesar de que estaba más limitado en lo que podía hacer para esparcir las buenas nuevas, el esclavo cristiano no tenía que preocuparse por este aspecto. Sin embargo, si se le concedía la oportunidad de conseguir la libertad, debía aprovecharse de esta situación para aumentar su actividad cristiana. (1Co 7:21-23.)

Esclavitud al pecado. Cuando el primer hombre, Adán, desobedeció la ley de Dios, perdió el control perfecto que tenía sobre sí mismo y cedió al deseo egoísta de agradar a su esposa pecadora y permanecer con ella. El ceder a este deseo pecaminoso le hizo esclavo tanto del deseo como del resultado del mismo. (Compárese con Ro 6:16; Snt 1:14, 15; véase PECADO.) De esta manera se vendió al pecado. Como toda su prole aún estaba en sus lomos, también fue vendida al pecado, y esta es la razón por la que el apóstol Pablo escribió: "Yo soy carnal, vendido bajo el pecado". (Ro 7:14.) Por ello, ninguno de los descendientes de Adán pudo llegar a ser justo, ni siquiera guardando la ley mosaica. Como lo expresó el apóstol Pablo, "el mandamiento que era para vida, este hallé que fue para muerte". (Ro 7:10.) Al ser incapaces de guardar perfectamente la Ley, los seres humanos mostraron que eran esclavos del pecado y merecían la muerte, no la vida. (Véase MUERTE.)

Solo aprovechándose de la liberación que hizo posible Jesucristo podrían los hombres emanciparse o conseguir libertad de dicha esclavitud. (Compárese con Jn 8:31-34; Ro 7:21-25; Gál 4:1-7; Heb 2:14-16; véase RESCATE.) Como han sido comprados con la sangre preciosa de Jesús, los cristianos son esclavos o siervos de Jehová Dios y de su Hijo, y están obligados a guardar sus mandamientos. (1Co 7:22, 23; 1Pe 1:18, 19; Rev 19:1, 2, 5; véanse LIBERTAD; LIBERTO, HOMBRE LIBRE.)

Véase también ESCLAVO FIEL Y DISCRETO.

ESCLAVO FIEL Y DISCRETO. En la respuesta a la pregunta de los apóstoles sobre su futura presencia y la conclusión del sistema de cosas, Jesucristo incluyó una parábola o ilustración que trataba de un "esclavo fiel y discreto". El amo del esclavo fiel lo nombró sobre sus domésticos, los sirvientes de la casa, con el fin de suministrarles el alimento. De ser aprobado a la llegada de su amo (al parecer, al regresar de algún viaje), sería recompensado con tener a su cargo todos los bienes del amo. (Mt 24:3, 45-51.)

En la ilustración paralela registrada en Lucas 12:42-48, al esclavo se le llama "mayordomo", es decir, encargado o administrador de la casa con autoridad sobre sirvientes, aunque él mismo también es un sirviente. En tiempos antiguos este puesto a menudo lo ocupaba un esclavo fiel. (Compárese con Gé 24:2; también con el caso de José, Gé 39:1-6.) En la ilustración de Jesús, al mayordomo en un principio solo se le asigna supervisar y dispensar a su debido tiempo los alimentos a los asistentes o sirvientes del amo. Después, y debido al desempeño fiel y discreto de su ministerio, se amplió su responsabilidad hasta abarcar la supervisión de todas las posesiones del amo. En lo que tiene que ver con la identificación del "amo" (gr. *ký·ri·os,* que también se traduce "señor"), Jesús ya había mostrado que él mismo ocupaba esa posición con respecto a sus discípulos, y ellos en algunas ocasiones se dirigieron a él como tal. (Mt 10:24, 25; 18:21; 24:42; Jn 13:6, 13.) Aún queda por determinar a quién prefigura el personaje del mayordomo o esclavo fiel y discreto y lo que representa el dar el alimento a los domésticos.

La palabra "esclavo" está en singular. Sin embargo, esto no significa que el "esclavo" prefigure necesariamente a una sola persona privilegiada. Las Escrituras contienen ejemplos del uso de un sustantivo en singular para referirse a un colectivo, como cuando Jehová se dirigió a la entera nación de Israel y le dijo: "Ustedes son mis testigos [*plural*] [...], aun mi siervo [*singular*] a quien he escogido." (Isa 43:10.) Al "anticristo" se le presenta como un colectivo compuesto de anticristos individuales. (1Jn 2:18; 2Jn 7.) De igual manera, el "esclavo" está compuesto de varios miembros. Se le nombraría durante el tiempo del fin como conducto para dar alimento espiritual "al tiempo apropiado". (Mt 24:3, 45; Lu 12:42.) En el siglo primero, Jesús demostró cómo se dispensaría el alimento espiritual a la congregación cristiana. Él distribuyó el alimento físico a las muchedumbres por medio de unos pocos discípulos. De igual modo, el alimento espiritual tendría que dispensarse mediante unos pocos. (Mt 14:19; Mr 6:41; Lu 9:16.) Jesús capacitó a sus apóstoles para el papel que desempeñarían después del Pentecostés de 33 E.C. como conducto para dispensar alimento espiritual. A estos apóstoles se les unieron luego otros ancianos. Juntos formaron un cuerpo gobernante para resolver cuestiones y dirigir la obra de predicar y enseñar las buenas nuevas del Reino. (Hch 2:42; 8:14; 15:1, 2, 6-29.) Tras la muerte de los apóstoles, se introdujo una gran apostasía. Pero en el tiempo del fin —y siguiendo el mismo patrón que él estableció en el siglo primero— Jesús eligió a un pequeño grupo de hombres ungidos por espíritu santo para servir de "esclavo fiel y discreto" y preparar y dispensar alimento espiritual durante su presencia.

Los domésticos son todos los que reciben el alimento espiritual en la congregación cristiana, ya sean ungidos o de las "otras ovejas". (Jn 10:16.) Esto incluye a los miembros del "esclavo fiel y discreto" a nivel individual, puesto que ellos también reciben el alimento espiritual. Quienes componen el esclavo fiel recibirán más responsabilidades si se les halla fieles cuando se produzca la prometida llegada del amo. Cuando reciban su recompensa celestial y lleguen a ser reyes con Cristo, él los nombrará sobre "todos sus bienes". Junto a los demás de los 144.000, compartirán la inmensa autoridad celestial de Cristo. (Mt 24:46, 47; Lu 12:43, 44.)

ESCOL (Racimo).

1. Hermano de Aner y Mamré el amorreo. (Gé 14:13.) Escol y sus hermanos eran confederados de Abrahán, y junto con él derrotaron a la coalición de reyes orientales. (Gé 14:14, 24; véase ANER núm. 1.)

2. Uadi, o valle torrencial, localizado tal vez a poca distancia al N. de Hebrón. Los espías israelitas llevaron de este valle un enorme racimo, un valle cuyos viñedos todavía tienen la reputación de producir uvas de excelente calidad. (Nú 13:23, 24; 32:9; Dt 1:24.) El nombre quizás se derive de aquel suceso.

ESCORPIÓN (heb. *'aq·ráv;* gr. *skor·pí·os).* Animal perteneciente a la clase zoológica de los arácnidos (clase en la que también se encuentran las arañas y que los biólogos distinguen de los insectos). No obstante, a diferencia de otros arácnidos, la hembra del escorpión es vivípara.

El escorpión tiene ocho patas, una cola larga y estrecha, segmentada, que termina en un aguijón curvo y venenoso, así como dos pinzas, parecidas a las de la langosta, cubiertas de pelillos hipersensibles. Por lo general lleva el postabdomen, o cola, erguido y encorvado hacia adelante sobre el dorso, y suele moverlo en todas direcciones. El escorpión emplea su aguijón como arma de defensa y ataque. Primero sujeta a su víctima con las pinzas y luego la pica para producir su parálisis o muerte. Es un animal nocturno que pasa el día escondido bajo las piedras, en grietas y hendiduras de edificios y hasta debajo de esteras y camas; sale por la noche para alimentarse de arañas e insectos.

De las más de seiscientas especies de escorpiones, que suelen oscilar entre los 2 y los 20 cm., en Palestina y en Siria se han encontrado unas doce. Aunque por lo general la picadura del escorpión no es mortal para los humanos, el veneno de algunas especies es proporcionalmente más potente que el de muchas víboras peligrosas. La especie más venenosa que se halla en Israel es el *Leiurus quinquestriatus* amarillo. En Revelación 9:3, 5, 10 se destaca el gran dolor que causa la picadura de un escorpión. En este pasaje se dice que las langostas simbólicas 'tienen la misma autoridad que los escorpiones de la tierra' y tienen la capacidad de atormentar a los hombres, tal como el "escorpión cuando hiere al hombre".

Los escorpiones eran comunes en el desierto de Judá y en la península del Sinaí, con su desierto "inspirador de temor". (Dt 8:15.) El nombre de una subida situada en la frontera SE. de Judá, al SO. del extremo meridional del mar Muerto, era Aqrabim (que significa "Escorpiones"). (Nú 34:4; Jos 15:3; Jue 1:36.)

En 1 Reyes 12:11, 14 y 2 Crónicas 10:11, 14, el término hebreo *'aq·rab·bím*, que se traduce "azotes de puntas agudas", significa literalmente "escorpiones". El instrumento al que se hace alusión con este término pudo haber sido un látigo equipado con puntas agudas.

Cuando Jesucristo enseñó que su Padre celestial enviaría espíritu santo a aquellos que se lo pidieran, preguntó, a modo de ilustración, qué padre humano daría a su hijo un escorpión cuando le pidiera un huevo. (Lu 11:12, 13.) Jesús dio autoridad sobre cosas dañinas, representadas por serpientes y escorpiones, a los 70 discípulos que envió a predicar. (Lu 10:19; compárese con Eze 2:6.)

ESCRIBA, ESCRIBANO. Secretario o copista de las Escrituras; posteriormente, persona educada en la Ley. La palabra hebrea *so·fér*, que procede de una raíz que significa "contar", se traduce "secretario", "escribano", "copista"; y la palabra griega *gramma·téus* se traduce "escriba", "instructor público". El término alude a una persona entendida. En la tribu de Zabulón estaban los que poseían el "equipo de escribano" para numerar y registrar las tropas. (Jue 5:14; compárese con 2Re 25:19; 2Cr 26:11.) Había escribas o secretarios relacionados con el trabajo en el templo. (2Cr 34:9, 13.) El secretario del rey Jehoás trabajaba con el sumo sacerdote en contar el dinero que se había contribuido, y luego se lo daba a los que pagaban el salario a los trabajadores que reparaban el templo. (2Re 12:10-12.) Baruc escribía lo que el profeta Jeremías le dictaba. (Jer 36:32.) Los secretarios del rey Asuero de Persia escribieron bajo la dirección de Hamán el decreto que promulgaba la destrucción de los judíos, y más tarde redactaron el contradecreto bajo la supervisión de Mardoqueo. (Est 3:12; 8:9.)

El escriba egipcio solía proceder de la clase baja, pero era inteligente y educado. Sus útiles eran una paleta con huecos para tintas de diferentes colores, una jarra de agua y un pincel de caña con su estuche. Conocía bien los documentos legales y comerciales de la época, y los preparaba al dictado o de otras maneras, un trabajo por el que recibía una remuneración.

En Babilonia el escriba era profesional. Sus servicios eran casi indispensables, pues la ley requería que las transacciones comerciales se pusieran por escrito y las partes contratantes las firmaran ante testigos. El secretario solía sentarse cerca de la puerta de la ciudad, donde se efectuaba gran parte del comercio, con su estilo y pella de arcilla, listo para vender sus servicios a quien los requiriese. Los escribas registraban transacciones comerciales, escribían cartas, preparaban documentos, se encargaban de los registros del templo y realizaban otras tareas administrativas.

Los escribanos hebreos actuaban como notarios públicos, preparando certificados de divorcio y registrando otras transacciones. Al menos en tiempos posteriores, no tenían ninguna tarifa fija, de manera que se podía negociar con ellos el precio de antemano. Por lo general solo uno de los interesados pagaba el coste de la transacción, pero a veces ambas partes compartían los gastos. Ezequiel vio en una visión a un hombre con un tintero de secretario marcando sobre la frente a sus contemporáneos. (Eze 9:3, 4.)

Copistas de las Escrituras. En los días del sacerdote Esdras se empezó a reconocer a los escribas *(soh·ferím,* "soferim") como grupo diferenciado. Estos eran copistas de las Escrituras Hebreas, muy cuidadosos en su trabajo, y les aterraban los errores. Con el transcurso del tiempo se hicieron extremadamente meticulosos, hasta el grado de que no solo contaban las palabras copiadas, sino incluso las letras. El hebreo se escribió solo con consonantes, hasta varios siglos después de Cristo, y omitir o añadir una sola letra hubiera cambiado con facilidad una palabra en otra. Si se detectaba el más mínimo error, por ejemplo, que una sola letra estuviera mal escrita, toda aquella sección del rollo se rechazaba como no apta para la sinagoga. Dicha sección se eliminaba y reemplazaba por otra nueva en la que no hubiese errores. Antes de escribir una palabra, la leían en voz alta. El simple hecho de escribir una sola palabra de memoria se consideraba un pecado grave. Se llegaron a introducir prácticas absurdas. Se dice, por ejemplo, que los escribas religiosos limpiaban con gran meticulosidad su pluma antes de escribir la palabra *'Elo·hím* (Dios) o *'Adho·nái* (Señor Soberano).

Sin embargo, a pesar de este cuidado extremo por evitar errores involuntarios, con el transcurso del tiempo los soferim empezaron a tomarse libertades introduciendo cambios en el texto. Cambiaron el texto hebreo primitivo en 134 pasajes a fin de que leyese *'Adho·nái* en lugar de *YHWH.* En otros pasajes se utilizó como sustituto la palabra *'Elo·hím.* Muchos de los cambios que hicieron los soferim se debieron a un espíritu supersticioso con relación al nombre divino, y también para evitar antropomorfismos, es decir, atribuir a Dios atributos humanos. (Véase JEHOVÁ [La superstición oculta el nombre].) Los masoretas, nombre por el que se llegó a conocer a los copistas siglos después de Cristo, se dieron cuenta de las alteraciones que habían hecho los soferim y las registraron en el margen o al final del texto hebreo. Estas notas marginales llegaron a conocerse como la masora. En quince pasajes del texto hebreo los soferim marcaron ciertas letras o palabras con puntos extraordinarios. No hay consenso sobre el significado de estos puntos extraordinarios.

La masora de los textos hebreos, es decir, la escritura en letra pequeña al margen de la página y al final del texto, contiene una nota al lado de varios pasajes hebreos que lee: "Esta es una de las dieciocho enmiendas de los soferim", u otra frase similar. Estas enmiendas se hicieron porque se pensaba que los pasajes originales del texto hebreo eran irreverentes para con Dios o irrespetuosos para con sus representantes terrestres. Aunque bien intencionada, fue una alteración injustificada de la Palabra de Dios. En el apéndice de la *Traducción del Nuevo Mundo,* página 1568, se encuentra una lista de todas la enmiendas de los soferim.

Los escribas, maestros de la Ley. En un principio, los sacerdotes eran a su vez escribas. (Esd 7:1-6.) Sin embargo, se dio mucha importancia a que todos los judíos tuvieran conocimiento de la Ley. Los que estudiaron y obtuvieron una buena formación consiguieron el respeto del pueblo, y con el tiempo estos eruditos, muchos de los cuales no eran sacerdotes, formaron un grupo independiente. Por ello, en el tiempo de Jesús la palabra "escribas" designaba a una clase de hombres a quienes se había instruido en la Ley. Estos hicieron del estudio sistemático y de la explicación de la Ley su ocupación. Se les contaba entre los maestros de la Ley o los versados en ella. (Lu 5:17; 11:45.) Por lo general pertenecían a la secta religiosa de los fariseos, pues este grupo reconocía las interpretaciones o "tradiciones" de los escribas, que con el transcurso del tiempo habían llegado a ser un laberinto desconcertante de reglas minuciosas y técnicas. La expresión "escribas de los fariseos" aparece varias veces en las Escrituras. (Mr 2:16; Lu 5:30; Hch 23:9.) Este hecho puede indicar que algunos escribas eran saduceos, que creían solo en la Ley *escrita,* mientras que los escribas de los fariseos defendían con celo tanto la Ley como las tradiciones orales que se habían ido acumulando, ejerciendo una influencia aún mayor que los sacerdotes en la conciencia popular. Los escribas se encontraban sobre todo en Jerusalén, aunque también se les podía hallar por toda Palestina y en otras tierras entre los judíos de la Diáspora. (Mt 15:1; Mr 3:22; compárese con Lu 5:17.)

La gente respetaba a los escribas y los llamaba "Rabí" (gr. *rhab·béi,* "Mi Grande; Mi Excelso"; del heb. *rav,* que significa "muchos", "grande"; era un

título de respeto que se usaba para dirigirse a los maestros). Este término se aplica en varios lugares de las Escrituras a Cristo. En Juan 1:38 se dice que significa "Maestro". Jesús era, de hecho, el maestro de sus discípulos, pero les prohibió que codiciaran esa designación o que se la aplicaran como título (Mt 23:8), como hacían los escribas. (Mt 23:2, 6, 7.) Condenó a los escribas de los judíos y a los fariseos porque habían hecho añadiduras a la Ley y habían ideado subterfugios para burlarla, de modo que les dijo: "Han invalidado la palabra de Dios a causa de su tradición". Mostró un ejemplo de ello: permitían que alguien que tenía que ayudar a su padre o a su madre no lo hiciera so pretexto de que lo que poseía para ayudar a sus padres era un don dedicado a Dios. (Mt 15:1-9; Mr 7:10-13; véase CORBÁN.)

Jesús declaró que los escribas, al igual que los fariseos, habían convertido la Ley en una carga para la gente al saturarla de sus añadiduras. Además, como clase, no le tenían ningún amor a la gente ni deseo de ayudarla, no estaban dispuestos ni siquiera a mover un dedo para aliviar sus cargas. Amaban los aplausos de los hombres y los títulos altisonantes. Su religión era solo una fachada, un ritual, que encubría su hipocresía. Jesús mostró lo difícil que sería para ellos obtener el favor de Dios debido a su actitud y sus prácticas, diciéndoles: "Serpientes, prole de víboras, ¿cómo habrán de huir del juicio del Gehena?". (Mt 23:1-33.) Los escribas tenían una gran responsabilidad, puesto que conocían la Ley. Sin embargo, habían quitado la llave del conocimiento. No se contentaban con rechazar a Jesús, de quien testificaban sus Escrituras, sino que se hicieron más reprensibles al intentar impedir por todos los medios que nadie lo reconociera o siquiera lo escuchara. (Lu 11:52; Mt 23:13; Jn 5:39; 1Te 2:14-16.)

Los escribas no solo eran responsables como "rabíes" de las aplicaciones teóricas de la Ley y de la enseñanza de esta, sino que también poseían autoridad judicial para dictar sentencias en tribunales de justicia. Había escribas en el tribunal supremo judío, el Sanedrín. (Mt 26:57; Mr 15:1.) No recibían ningún pago por juzgar, y la Ley prohibía los regalos y los sobornos. Puede ser que algunos rabíes poseyeran riquezas heredadas, pero casi todos tenían un oficio, del que se enorgullecían, puesto que les permitía mantenerse al margen de su servicio religioso. Aunque no estaba permitido remunerarles por su labor judicial, es posible que esperaran y recibieran pago por enseñar la Ley. Esto se puede inferir de lo que dijo Jesús cuando advirtió a las muchedumbres de la avaricia de los escribas y también cuando habló del asalariado a quien no le importan las ovejas. (Mr 12:37-40; Jn 10:12, 13.) Pedro escribió que los pastores cristianos no deberían obtener ganancia de sus puestos de responsabilidad. (1Pe 5:2, 3.)

Copistas de las Escrituras Griegas Cristianas. En su carta a los Colosenses, el apóstol Pablo mandó que esa carta se leyera en la congregación de los laodicenses y que se intercambiara con la de Laodicea. (Col 4:16.) Sin duda las congregaciones deseaban leer todas las cartas que los apóstoles y los otros miembros del cuerpo gobernante cristiano les dirigían, y por lo tanto se hicieron copias a fin de seguir teniéndolas a mano y para darles una circulación más amplia. Las colecciones antiguas de las cartas de Pablo (copias de los originales) son prueba de que se copiaban y distribuían a un grado considerable.

Tanto Orígenes, del siglo III, como Jerónimo, el traductor de la Biblia del siglo IV E.C., dicen que Mateo escribió su evangelio en hebreo, dirigido en especial a los judíos. Sin embargo, como había muchos judíos helenizados en la Diáspora, es posible que Mateo mismo lo tradujera más tarde al griego. Marcos escribió su evangelio sobre todo para los gentiles, como lo indican sus explicaciones de las costumbres y enseñanzas judías, la traducción de ciertas expresiones que no entenderían los lectores romanos y otros comentarios. Estos dos evangelios iban dirigidos a un público muy amplio, por lo que se hizo necesario hacer y distribuir muchas copias.

Los copistas cristianos no solían ser profesionales, pero debido a su profundo respeto por el valor de los escritos inspirados cristianos, realizaban esta labor con sumo cuidado. Un ejemplo típico de su labor es el fragmento más antiguo que existe de las Escrituras Griegas Cristianas, el Papiro Rylands núm. 457. Está escrito por ambos lados, y tan solo contiene unas cien letras (caracteres) en griego. Se ha fechado como perteneciente a la primera mitad del siglo II E.C. (GRABADO, vol. 1, pág. 323.) Aunque tiene un aire informal y no pretende ser un modelo de caligrafía, se ha dicho que es una obra cuidadosa. Es interesante que este fragmento pertenece a un códice que muy probablemente contenía todo el evangelio de Juan, es decir unas 66 hojas, o alrededor de 132 páginas en total.

Más testimonio se encuentra en los papiros bíblicos de Chester Beatty, de fecha posterior. Estos consisten en secciones de once códices griegos, producidos entre los siglos II y IV E.C. Contienen partes de nueve libros de las Escrituras Hebreas y de quince de las Escrituras Griegas. Son bastante representativos por su variedad en los estilos de escritura. Se dice de uno de los códices que es "la obra de un buen escriba profesional". De otro se ha dicho: "La escritura es muy correcta, y aunque no destaca por su buena caligrafía, es la obra de un escriba competente". Y de otro: "La caligrafía es tosca, pero el texto por lo general es correcto". *(The Chester Beatty Biblical Papyri: Descriptions and Texts of Twelve Manuscripts on Papyrus of the Greek Bible*, de Frederic Kenyon, Londres, 1933, fascículo I,

"General Introduction", pág. 14; 1933, fascículo II, "The Gospels and Acts", Text, pág. IX; 1936, fascículo III, "Revelation, Preface".)

Más importante que esas características, sin embargo, es su contenido. En su conjunto corroboran los manuscritos de vitela llamados "Neutrales", del siglo IV, que los eruditos Westcott y Hort consideran de gran valor; entre estos se encuentra el Vaticano núm. 1209 y el Sinaítico. Además, no contienen ninguna de las notables interpolaciones que se encuentran en ciertos manuscritos de vitela llamados, quizás erróneamente "Occidentales".

Hay muchos miles de manuscritos posteriores al siglo IV E.C. Los eruditos que los han estudiado y comparado con cuidado han visto que los escribas fueron muy minuciosos en su trabajo. Algunos de estos eruditos han confeccionado recensiones basadas en estas comparaciones. Estas recensiones forman el texto básico de nuestras traducciones modernas. Los eruditos Westcott y Hort dijeron que "lo que de algún modo puede llamarse variación sustancial es tan solo una fracción pequeña de toda la variación residual, y difícilmente superaría la milésima parte de todo el texto". *(The New Testament in the Original Greek*, Graz, 1974, vol. 2, pág. 2.) Sir Frederic Kenyon dijo con respecto a los papiros de Chester Beatty: "La primera y más importante conclusión derivada de su examen es satisfactoria, pues confirma la solidez esencial de los textos existentes. No hay ninguna variación fundamental ni en el Antiguo Testamento ni en el Nuevo. No hay importantes omisiones ni añadiduras de pasajes, ni ninguna variación que afecte hechos o doctrinas fundamentales. Las variaciones del texto afectan a cuestiones de menor importancia, tales como el orden de las palabras o su selección" (fascículo I, "General Introduction", pág. 15).

Por diversas razones, en la actualidad quedan pocos trabajos de los primeros copistas. Muchas de sus copias de las Escrituras se destruyeron durante la época en que Roma persiguió a los cristianos. El paso del tiempo también se cobró su tributo. Por otra parte, el clima cálido y húmedo de algunos lugares aceleró su deterioro. Además, cuando los escribas profesionales del siglo IV E.C. sustituyeron los antiguos papiros por manuscritos de vitela, no parecía haber razón para conservar las viejas copias de papiro.

La tinta que usaban los escribas era una mezcla de hollín y goma, a la que añadían agua para su uso. El instrumento de escritura estaba hecho de caña, y humedecían la punta con agua para que actuara como un pincel. La escritura se hacía sobre rollos de cuero o papiro; posteriormente, se utilizaron hojas, que juntas formaban un códice, al que en ocasiones se colocaban cubiertas de madera.

ESCRITURA. El acto de inscribir en una superficie letras o caracteres que comunican palabras o ideas. Al primer hombre Adán se le dotó con la facultad de hablar un idioma. Sin embargo, en un principio debió tener poca o ninguna necesidad de escribir. En aquel entonces toda la comunicación de Adán podía ser verbal, y, como hombre perfecto, no tendría que depender de un registro escrito que compensara una memoria imperfecta. No obstante, tenía la capacidad de idear algún método de escritura, pero la Biblia no dice nada con relación a que escribiera, ni antes ni después de su transgresión.

Las palabras "este es el libro de la historia de Adán" han llevado a algunos a la conclusión de que Adán fue el escritor de este "libro". (Gé 5:1.) Comentando sobre la frase "esta es la historia" ("estos son los orígenes"), que aparece con frecuencia en el libro de Génesis, P. J. Wiseman dice: "Es la frase de conclusión de cada sección, y por lo tanto se remite a una narración previa [...]. Suele referirse al escritor de la historia o al propietario de la tablilla que la contiene". *(New Discoveries in Babylonia About Genesis*, 1949, pág. 53.)

Un examen del contenido de estas historias pone en tela de juicio la corrección de las conclusiones de Wiseman. Por ejemplo, según esta opinión, la sección que empieza en el versículo 10 del capítulo 36 de Génesis debería concluir con las palabras de Génesis 37:2: "Esta es la historia de Jacob". Sin embargo, casi todo el relato tiene que ver con la descendencia de Esaú y solo habla de Jacob de forma incidental. Por otra parte, el relato que sigue presenta extensa información sobre Jacob y su familia. Es más, si esta teoría fuera correcta, significaría que Ismael y Esaú fueron los escritores o propietarios de los documentos más extensos sobre los tratos de Dios con Abrahán, Isaac y Jacob. Esto no parece razonable, pues supondría que quienes no tuvieron ninguna participación en el pacto abrahámico fueron los más interesados en él. Sería difícil aceptar que Ismael tuviera tanto interés por acontecimientos relacionados con la casa de Abrahán como para conseguir un registro detallado de estos, que en su mayor parte ocurrieron mucho tiempo después que se le despidió con su madre Agar. (Gé 11:27b–25:12.)

De igual manera, no hubiera habido ninguna razón para que Esaú, que no tenía ningún aprecio por las cosas sagradas (Heb 12:16), escribiera o fuera propietario de un relato que tratara principalmente sobre los acontecimientos de la vida de Jacob, acontecimientos que Esaú mismo no presenció. (Gé 25:19–36:1.) Además, no parece lógico concluir que Isaac y Jacob no se interesaran en poseer un registro de los tratos de Dios con ellos, contentándose solo con breves registros de genealogías ajenas. (Gé 25:13–19a; Gé 36:10–37:2a.)

La escritura antes del Diluvio. No se puede precisar si algunos de los relatos del libro de Génesis se escribieron antes del Diluvio, y la Biblia no contiene ninguna referencia a escritura antediluviana. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la edificación de ciudades, la manufactura de instrumentos musicales y la forja de herramientas de hierro y de cobre empezaron mucho antes del Diluvio. (Gé 4:17, 21, 22.) Por lo tanto, es razonable pensar que los hombres tuvieran poca dificultad en inventar también un sistema de escritura. Puesto que en un principio solo había un idioma (que más tarde llegó a conocerse como hebreo; véase HEBREO, II) y los que siguieron hablando ese idioma, los israelitas, utilizaron un alfabeto, la escritura alfabética pudo haber existido antes del Diluvio.

El rey asirio Asurbanipal dijo haber leído "inscripciones en piedras de antes del Diluvio". *(Historia del libro,* de Hipólito Escolar, Madrid, Pirámide, 1988, pág. 58.) Sin embargo, puede que esas inscripciones simplemente hayan precedido a un diluvio local de proporciones considerables, o tal vez hayan sido relatos que pretendían contar acontecimientos anteriores al Diluvio. Por ejemplo, en lo que se conoce como "la lista de los reyes sumerios", se menciona que ocho reyes gobernaron durante 241.000 años, y después se dice lo siguiente: "(Después) el Diluvio barrió (la tierra)". *(Ancient Near Eastern Texts,* edición de J. B. Pritchard, 1974, pág. 265.) Evidentemente, ese registro no es auténtico.

Según la cronología bíblica, el diluvio universal del día de Noé aconteció en el año 2370 a. E.C. Los arqueólogos han dado fechas anteriores a numerosas tablillas de barro que han desenterrado, pero estas tablillas no son documentos fechados. Por consiguiente, las fechas que se les han dado son hipotéticas y no suponen ninguna base sólida para establecer una relación temporal entre esas tablillas y el diluvio bíblico. No se puede afirmar de manera categórica que alguno de los objetos obtenidos en las excavaciones sea anterior al Diluvio. Los arqueólogos que han fechado objetos como pertenecientes al período antediluviano lo han hecho sobre la base de hallazgos que, como mucho, solo pueden interpretarse como prueba de un gran diluvio local.

La escritura después del Diluvio. Después de la confusión del lenguaje original del hombre en Babel, llegaron a existir diversos sistemas de escritura. Los babilonios, los asirios y otros pueblos utilizaron escritura cuneiforme (en forma de cuña), que, según se cree, inventaron los sumerios partiendo de su escritura pictográfica. Existen indicios de que se usaba más de un sistema de escritura al mismo tiempo. Por ejemplo, en una antigua pintura mural asiria se ve a dos escribas, uno haciendo impresiones cuneiformes con un estilo sobre una tablilla (probablemente en acadio) y el otro escribiendo con un pincel sobre piel o papiro (tal vez en arameo). La escritura jeroglífica egipcia consistía en diferentes representaciones pictóricas y formas geométricas separadas. Aunque dicha escritura continuó empleándose en las inscripciones de los monumentos y en las pinturas murales, con el tiempo llegaron a utilizarse otras dos formas de escritura (primero la hierática y después la demótica). (Véase EGIPTO, EGIPCIO.) En los sistemas no alfabéticos se representaban los objetos, las ideas transmitidas por dichos objetos y las palabras o sílabas que tenían la misma pronunciación, mediante formas pictóricas (o su representación posterior lineal o cursiva, a menudo irreconocible). Por ejemplo, un simple dibujo del azahar podría utilizarse en español para designar la "flor de azahar", una "flor" en general, "flor" (en el sentido de lo más selecto), "azar" (casualidad) o la sílaba inicial de la ciudad de "Florencia".

El sistema alfabético utilizado por los israelitas era fonético, y cada símbolo correspondía a una consonante, que a su vez representaba un sonido en particular. Sin embargo, el lector tenía que suplir los sonidos vocálicos, y el contexto determinaba la palabra que se quería decir en aquellos casos en que ciertos términos tuvieran el mismo deletreo, pero una diferente combinación de sonidos vocálicos. Este hecho no planteaba ningún verdadero problema, pues en la actualidad las revistas, periódicos y libros escritos en hebreo moderno omiten los puntos vocálicos casi por completo.

La lectura y la escritura en Israel. Los sacerdotes de Israel (Nú 5:23) y las personas prominentes, como Moisés (Éx 24:4), Josué (Jos 24:26), Samuel (1Sa 10:25), David (2Sa 11:14, 15) y Jehú (2Re 10:1, 6), sabían leer y escribir. El pueblo en general, salvo algunas excepciones, también sabía leer y escribir. (Compárese con Jue 8:14; Isa 10:19; 29:12.) El mandato de que los israelitas escribiesen sobre los postes de las puertas de sus casas, aunque al parecer era figurativo, daba a entender que sabían leer y escribir. (Dt 6:8, 9.) Además, la Ley requería que el rey escribiese para sí una copia de la Ley y leyese todos los días de ella una vez que ascendiese al trono. (Dt 17:18, 19; véase LIBRO.)

Pese a que en hebreo existía bastante información escrita, se han hallado pocas inscripciones israelitas. Es probable que esto se deba al hecho de que los israelitas no erigieron muchos monumentos para ensalzar sus hazañas. La mayor parte de la escritura, incluidos los libros de la Biblia, se hizo con tinta sobre papiro o pergamino, materiales no muy duraderos en el húmedo suelo de Palestina. Sin embargo, el mensaje de las Escrituras se conservó a través de los siglos por medio de reiteradas copias cuidadosas del texto. (Véanse COPISTA; ESCRIBA, ESCRIBANO; MANUSCRITOS DE LA BIBLIA.) Solo la historia de la Biblia llega al mismísimo origen del hombre y se remonta aún más

allá. (Gé 1, 2.) Quizás algunos registros grabados en piedra e inscritos en tablillas de barro, así como prismas y cilindros, sean mucho más antiguos que la mayoría de los manuscritos bíblicos antiguos conservados hasta la actualidad; no obstante, estos registros no tienen un verdadero efecto en las vidas de las personas hoy día, y muchos de ellos (como la lista de los reyes sumerios) contienen manifiestas falsedades. Por consiguiente, la Biblia sobresale entre los escritos antiguos como el único legado que presenta un mensaje significativo que merece mucho más que un interés pasajero.

ESCRITURA DE COMPRA. Convenio escrito, debidamente firmado y algunas veces sellado, que contiene los términos legales para llevar a cabo una transacción; documento que sirve para la transferencia de bienes reales. La única ocasión en la que el registro bíblico usa el término hebreo *sé·fer* en este sentido en particular es con relación a la compra que efectuó Jeremías del campo de su primo Hanamel. (Jer 32:6-15.)

Hay algunos detalles dignos de mención en este relato. El dinero para la compra, "siete siclos y diez piezas de plata", se pesó en presencia de testigos. (Jer 32:9.) Si se interpreta que esta estipulación de 'siete y diez' es una fórmula legal que significa 17 siclos de plata (c. 37 dólares [E.U.A.]), este hubiera sido un precio módico, considerando el tiempo y las circunstancias de la venta de esta propiedad. Era un tiempo de guerra y hambre (no muchos meses antes de que Nabucodonosor tomara Jerusalén).

Cuando se pagó el dinero, se redactaron dos escrituras, probablemente idénticas, "conforme al mandamiento [judicial] y las disposiciones reglamentarias [legales]". Una de estas era "la escritura de compra, la que se selló", y la otra, "la que se dejó abierta". (Jer 32:11.) Se dice que únicamente firmaron los testigos la primera de las escrituras, y toda la transacción se llevó a cabo "ante los ojos de todos los judíos que estaban sentados en el Patio de la Guardia". (Jer 32:12.) Luego se guardaron las dos escrituras en una vasija de barro. (Jer 32:14.)

Era muy práctica la costumbre de hacer escrituras por duplicado, pero tan solo sellar una de ellas. El dejar una copia abierta permitía que las partes interesadas se remitieran a ella. Si alguna vez se estropeaba, se ponía en tela de juicio su autenticidad o se sospechaba que había sido alterada, podía presentarse la que se había sellado a los jueces de la ciudad, quienes, después de examinar el sello, lo rompían y comparaban las dos escrituras.

ESCRITURAS. En las Escrituras Griegas Cristianas, la palabra griega *gra·fḗ* (escrito) se usa solo con referencia a los escritos sagrados de la Palabra de Dios, la Biblia. Tanto los escritores de las Escrituras Hebreas como los de las Escrituras Griegas consultaron otros documentos —registros genealógicos públicos y oficiales, historias, etc.—, pero a estos no se les consideraba inspirados ni se les daba el mismo valor que a los escritos reconocidos como canónicos. Es posible que los apóstoles escribieran otras cartas a algunas congregaciones (por ejemplo, la declaración de Pablo en 1 Corintios 5:9: "En mi carta les escribí", da a entender que había escrito una carta anterior a los Corintios, que hoy día no existe). El espíritu santo de Dios no conservó tales escritos para uso de la congregación cristiana porque solo debieron ser de importancia para aquellos a quienes iban dirigidos.

La palabra griega *grám·ma*, que designa una letra o carácter del alfabeto, se deriva del verbo *grá·fō*. Cuando se utiliza en el sentido de "documento", a veces se vierte "escritura" en algunas traducciones y "escrito" en otras. En Juan 5:47 y 2 Timoteo 3:15 se utiliza con referencia a los "escritos" inspirados de las Escrituras Hebreas. (Véanse ESCRITURAS GRIEGAS CRISTIANAS; ESCRITURAS HEBREAS.)

Cristo y los apóstoles recurrieron a ellas. Jesucristo y los escritores de las Escrituras Cristianas utilizaron a menudo la palabra *gra·fḗ* para referirse a los escritos de Moisés y los profetas, que debido a que Dios lo había inspirado, eran la máxima autoridad en su enseñanza y su obra. Era frecuente que se denominara "Escrituras" a estos escritos hebreos en conjunto. (Mt 21:42; 22:29; Mr 14:49; Jn 5:39; Hch 17:11; 18:24, 28.) En algunas ocasiones, se usaba la palabra "Escritura" en singular, cuando se citaba un determinado texto, refiriéndose así a dicho texto como parte del conjunto de las Escrituras Hebreas. (Ro 9:17; Gál 3:8.) Asimismo se hacía referencia a un solo texto con la palabra "escritura" en el sentido de que era una declaración autorizada. (Mr 12:10; Lu 4:21; Jn 19:24, 36, 37.) Parece ser que en 2 Timoteo 3:16 y 2 Pedro 1:20 Pablo y Pedro se refieren a los escritos inspirados, tanto hebreos como griegos, con el término "Escritura". En 2 Pedro 3:15, 16, Pedro incluye los escritos de Pablo entre las "Escrituras".

Es posible que la expresión "escrituras proféticas" (Ro 16:26) se refiera al carácter profético de todas las Escrituras Hebreas. (Compárese con Rev 19:10.)

Personificación. Como se consideraba que las Escrituras habían sido inspiradas por Dios, es decir, que eran su Palabra o su voz (en realidad, como si Dios hablara), a veces se las personificaba, como si hablaran con autoridad divina (tal como Jesús personificó al espíritu santo o fuerza activa de Dios y dijo que este enseñaba y daba testimonio [Jn 14:26; 15:26]). (Jn 7:42; 19:37; Ro 4:3; 9:17.) Por la misma razón, se habla de las Escrituras como si poseyesen la cualidad de la presciencia y el poder de predicar. (Gál 3:8; compárese con Mt 11:13; Gál 3:22.)

Fundamentales para los cristianos. Puesto que Jesucristo recurrió constantemente a las Escrituras Hebreas para apoyar su enseñanza, es importante que sus seguidores no se desvíen de ellas. El apóstol Pablo enfatiza su valor y carácter fundamental cuando dice: "Toda Escritura es inspirada de Dios y provechosa para enseñar, para censurar, para rectificar las cosas, para disciplinar en justicia, para que el hombre de Dios sea enteramente competente y esté completamente equipado para toda buena obra". (2Ti 3:16, 17.)

ESCRITURAS GRIEGAS CRISTIANAS. Se las designa así para distinguirlas de la *Versión de los Setenta* griega precristiana de las Escrituras Hebreas. A esta última parte de la Biblia se la llama el Nuevo Testamento. (Véase BIBLIA.)

Las Escrituras Griegas Cristianas están compuestas de 27 libros canónicos. Después de la muerte de Jesús, ocho hombres escribieron bajo inspiración estos libros: Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Pablo, Santiago, Pedro y Judas. No todos ellos fueron seguidores de Jesús durante su ministerio; solo se sabe de tres que con seguridad lo fueron, a saber, Mateo, Juan y Pedro. Es posible que Marcos haya sido el "cierto joven" que siguió a Jesús a distancia cuando este fue detenido. (Mr 14:51, 52.) Santiago, Judas y quizás Marcos estuvieron en Pentecostés con los demás. (Hch 1:13-15; 2:1.) El apóstol Pablo se convirtió más tarde. Todos estos escritores tuvieron una estrecha relación con el cuerpo gobernante de la congregación del primer siglo, que estaba en Jerusalén.

¿En qué idioma se escribieron originalmente estos libros? Con la excepción de Mateo, que primero se escribió en hebreo y luego se tradujo al griego, los otros 26 libros se escribieron en el griego común, o koiné, el idioma internacional de la época. (Véase MATEO, LAS BUENAS NUEVAS SEGÚN.)

Los autores cristianos, todos ellos judíos de nacimiento (Ro 3:1, 2), no escribieron sus libros en griego por mera casualidad. Se ha de tener presente que el contenido de sus escritos no era de carácter privado, pues iban a ser ampliamente distribuidos para que todas las congregaciones los leyeran y estudiaran. (Col 4:16; 1Te 5:27; 2Pe 3:15, 16.) Los escritores habían recibido el mandato divino de difundir estas buenas nuevas y enseñanza hasta la parte más distante de la Tierra, a lugares donde no se hablaba ni hebreo ni latín. (Mt 28:19; Hch 1:8.) Incluso en territorios cercanos a Palestina muchos gentiles entraban en las congregaciones. Además, cuando citaron de las Escrituras Hebreas, los escritores usaron con frecuencia la *Versión de los Setenta* griega.

Esta es la lista de los libros de las Escrituras Griegas Cristianas según su fecha aproximada (E.C.) de escritura: Mateo, 41; 1 y 2 Tesalonicenses, 50 y 51; Gálatas, 50-52; 1 y 2 Corintios, 55; Romanos, 56; Lucas, 56-58; Efesios, Colosenses, Filemón, Filipenses, 60-61; Hebreos, Hechos, 61; Santiago, antes de 62; Marcos, 60-65; 1 Timoteo, Tito, 61-64; 1 Pedro, 62-64; 2 Pedro, 64; 2 Timoteo, Judas, 65; Revelación, 96; Juan y 1, 2, 3 Juan, 98. Este período de menos de sesenta años contrasta con los casi once siglos que se tardó en completar las Escrituras Hebreas.

Cuando llegó el momento de combinar estos libros de las Escrituras Griegas Cristianas en un solo volumen, no se colocaron en el orden en el que habían sido escritos, sino en orden lógico temático: 1) los cinco libros históricos de los evangelios y Hechos, 2) las 21 cartas y 3) Revelación.

Los cuatro evangelios (la palabra "evangelio" significa "buena nueva"), escritos por Mateo, Marcos, Lucas y Juan, suministran un relato histórico cuádruple de la vida y actividad de Jesús, cada uno con sus propias características. A los tres primeros evangelios se les ha llamado "sinópticos" (que significa "de vista de conjunto") porque tienen un enfoque similar del ministerio de Jesús, en comparación con el evangelio de Juan, aunque cada evangelio es independiente de los demás. El evangelio de Juan aporta ciertos detalles que omiten los otros tres. El libro Hechos de Apóstoles sigue a los evangelios en secuencia lógica, y narra la historia de la congregación cristiana fundada en Pentecostés hasta unos treinta años después de la muerte de Jesús.

Las 21 cartas que siguen a la sección histórica explican el funcionamiento de la congregación, sus problemas, su predicación pública, sus otros privilegios y sus esperanzas. Se nombra a Pablo como el escritor de trece de estas cartas, y también se le suele atribuir la carta a los Hebreos. A estos escritos les siguen un grupo de cartas, la mayoría de las cuales están dirigidas a la generalidad de las congregaciones, escritas por Santiago, Pedro, Juan y Judas. Por último, como broche de oro a toda la Biblia, se halla el libro de Revelación, en el que se anticipan acontecimientos futuros de gran trascendencia.

¿Cuánto citaron de las Escrituras Hebreas los escritores de las Griegas?

Se han podido contabilizar centenares de citas de las Escrituras Hebreas. La *Traducción del Nuevo Mundo* presenta como citas directas de las Escrituras Hebreas 320 pasajes de las Escrituras Griegas Cristianas. Según una lista publicada por Westcott y Hort, el total combinado de citas y referencias es de unas 890. *(The New Testament in the Original Greek*, Graz, 1974, vol. 1, págs. 581-595.) Todos los escri-

tores cristianos inspirados extraen ejemplos de las Escrituras Hebreas. (1Co 10:11.) Los escritores cristianos debieron emplear el nombre divino Jehová cuando citaron de las Escrituras Hebreas. Estos escritores reconocieron que las Escrituras Hebreas habían sido inspiradas por Dios y eran provechosas para equipar completamente al hombre de Dios para toda buena obra. (2Ti 3:16, 17; 2Pe 1:20, 21.)

Después de la muerte de los apóstoles, escritores no inspirados citaron con frecuencia de las Escrituras Griegas Cristianas, tal como los escritores bíblicos cristianos inspirados habían citado de los escritos precristianos.

Existen para estudio comparativo más de 13.000 manuscritos en papiro y en vitela que contienen todas las Escrituras Griegas Cristianas o parte de ellas, fechados del siglo II al XVI. Unos 5.000 de estos están en griego, y los restantes, en otros varios idiomas. Más de 2.000 de estas copias antiguas contienen los evangelios, y más de 700, las cartas de Pablo. Aunque en la actualidad no existe ninguno de los escritos originales, las copias más antiguas datan del siglo II, fecha muy cercana a la escritura original. Esta gran cantidad de manuscritos ha permitido a los doctos griegos producir en el transcurso de los años un texto griego de las escrituras muy refinado, que confirma en muchos aspectos la fidelidad e integridad de las traducciones modernas de las Escrituras Griegas Cristianas. (Véase MANUSCRITOS DE LA BIBLIA.)

Debido a esta abundancia de manuscritos, un erudito comentó: "La mayor parte de las palabras del Nuevo Testamento no están sujetas a ningún proceso discriminatorio de crítica, pues no sufren ninguna variación y solo tienen que transcribirse [...]. Si no se toman en consideración trivialidades comparativas, como cambios de orden, la inserción u omisión del artículo en nombres propios y cosas similares, en nuestra opinión, las palabras que aún están sujetas a duda no superan una milésima parte de todo el Nuevo Testamento". *(The New Testament in the Original Greek,* vol. 1, pág. 561.) A este comentario puede añadirse la observación de Jack Finegan: "Es sorprendente el poco tiempo que separa a las copias más antiguas del Nuevo Testamento de los manuscritos originales [...]. El conocimiento que tenemos de los escritos de la mayor parte de los autores clásicos se basa en manuscritos que datan, los más antiguos, de los siglos IX al XI [...]. De modo que la seguridad con la que se establece el texto del Nuevo Testamento excede a la de cualquier otro libro antiguo. Las palabras con las que los escritores del Nuevo Testamento se dirigieron a su mundo y época han salvado las distancias y los siglos y nos han llegado de forma sustancialmente inalterada y sin merma de fuerza". *(Light From the Ancient Past,* 1959, págs. 449, 450.)

Como parte integrante de la Palabra escrita de Dios, las Escrituras Griegas Cristianas son de inestimable valor. Contienen cuatro relatos del ministerio del Hijo unigénito de Dios, que explican sus orígenes, enseñanza, ejemplo, muerte en sacrificio y resurrección. El registro histórico de la formación de la congregación cristiana y el derramamiento del espíritu santo que fomentó su rápido crecimiento, así como el conocimiento de detalles sobre sus problemas y cómo se resolvieron, son esenciales para el buen funcionamiento de la verdadera congregación cristiana hoy día. Los libros que se escribieron para personas o situaciones particulares, o con un propósito especial, se funden con los demás para formar un todo unificado al que no le falta ningún detalle. Estos libros completan el canon bíblico y son de gran importancia e interés hoy, no solo para el Israel espiritual, la congregación de Dios, sino también para todas las personas que buscan la aprobación de Dios.

Para obtener información sobre el contenido de cada uno de los 27 libros, sus escritores, cuándo se escribieron y la prueba de su autenticidad, véase cada uno de ellos por nombre.

ESCRITURAS HEBREAS. Los 39 libros inspirados, desde Génesis hasta Malaquías según la distribución común actual, que constituyen la mayor parte de la Biblia.

Los libros de las Escrituras Hebreas, tal como aparecen en la mayor parte de las versiones de la Biblia, pueden dividirse en tres secciones: 1) *históricos:* de Génesis a Ester, 17 libros; 2) *poéticos:* de Job a El Cantar de los Cantares, 5 libros, y 3) *proféticos:* de Isaías a Malaquías, 17 libros. Estas divisiones son bastante generales, ya que la sección histórica también tiene partes poéticas (Gé 2:23; 4:23, 24; 9:25-27; Éx 15:1-19, 21; Jue 5) y proféticas (Gé 3:15; 22:15-18; 2Sa 7:11-16); la sección poética contiene información histórica (Job 1:1–2:13; 42:7-17), así como profética (Sl 2:1-9; 110:1-7), y en la sección profética se encuentra información histórica y poesía. (Isa 7:1, 2; Jer 37:11–39:14; 40:7–43:7; Lam 1:1–5:22.)

Combinando y distribuyendo de otro modo estos 39 libros, los judíos contabilizaban 24 ó 22 libros, que su canon tradicional ordenaba del siguiente modo: primero estaba la *Ley* (heb. *Toh·ráh)* también llamada Pentateuco, que consistía en 1) Génesis, 2) Éxodo, 3) Levítico, 4) Números y 5) Deuteronomio. (Véase PENTATEUCO.) Luego venían los *Profetas* (heb. *Nevi·'im),* dividido en los "Primeros Profetas" —6) Josué, 7) Jueces, 8) Samuel (Primero y Segundo juntos como un solo libro) y 9) Reyes (Primero y Segundo como un solo libro)— y los "Profetas Posteriores", subdivididos a su vez en los profetas "Mayores" —10) Isaías, 11) Jeremías y 12) Ezequiel—

y 13) doce profetas "Menores" (un solo libro compuesto de Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías). La tercera sección se llamaba los *Santos Escritos* (Hagiógrafos o, en hebreo, *Kethu·vím),* que empezaba con 14) Salmos, 15) Proverbios y 16) Job; luego seguían los "Cinco Megilloth", o cinco rollos independientes, a saber, 17) El Cantar de los Cantares, 18) Rut, 19) Lamentaciones, 20) Eclesiastés y 21) Ester, seguidos de 22) Daniel, 23) Esdras-Nehemías (combinados) y 24) Crónicas (Primero y Segundo juntos como un solo libro). El libro de Rut se adjuntaba a veces al de Jueces, y Lamentaciones, al de Jeremías, con lo que el total era de 22 libros, que correspondía al número de letras del alfabeto hebreo, aunque esta no es la distribución normal de las Biblias hebreas actuales.

No todos los catálogos primitivos tenían los libros de las Escrituras Hebreas distribuidos del modo supracitado, pues en un principio cada uno era un rollo independiente. Por ejemplo, el Talmud Babilonio *(Baba Batrá,* cap. I, 14b) dice: "Enseñaron los rabíes: El orden [de los libros] de los profetas es el siguiente: Josué, Jueces, Samuel, Reyes, Jeremías, Ezequiel, Isaías y los doce [profetas menores]". Esto puede explicar por qué Jeremías precede a Isaías en varios manuscritos hebreos escritos en Alemania y Francia.

Los escritores. Todas las Escrituras Hebreas fueron registradas y compiladas por judíos, miembros de la nación a la que se habían encomendado "las sagradas declaraciones formales de Dios". (Ro 3:1, 2.) La mayor parte de estas escrituras precristianas se escribieron en hebreo, con las siguientes secciones en arameo: Génesis 31:47; Esdras 4:8 a 6:18 y 7:12-26; Jeremías 10:11; Daniel 2:4b a 7:28. También se encuentran palabras arameas en Job, ciertos salmos, El Cantar de los Cantares, Jonás, Ester y en las partes hebreas de Daniel. El libro de Ezequiel también tiene influencia aramea.

Moisés escribió y compiló los cinco primeros libros de la Biblia, y le siguieron por lo menos otros 31 escritores, entre ellos, Josué, Samuel, David, Salomón, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Esdras y Nehemías. Vivieron en un período de más de mil cien años, desde el siglo XVI hasta el V a. E.C., y entre ellos hubo pastores, copistas, gobernadores, reyes, profetas y sacerdotes.

Algunos de los escritores bíblicos fueron testigos presenciales de los sucesos que registraron; por ejemplo, Moisés registró las experiencias que tuvo con Faraón. (Éx 5:1–12:32.) Obtuvieron información histórica de registros previos mediante cuidadosa investigación, como cuando compilaron registros genealógicos. (1Cr 1–9.) Sin embargo, otros temas, como la asamblea de huestes angelicales y las revelaciones proféticas, se escapaban al conocimiento humano y solo era posible conocerlos por inspiración divina. Este hecho, así como la perfecta unidad del conjunto, a pesar de ser la obra combinada de muchos escritores de distintos antecedentes durante un período de tiempo tan largo, es prueba de que los escritores bíblicos en verdad "hablaron de parte de Dios al ser llevados por espíritu santo". (2Pe 1:21.)

Canon de las Escrituras Hebreas. Los libros de las Escrituras Hebreas no aparecen en nuestras Biblias en el orden en el que se escribieron. Joel, Amós y Jonás vivieron unos dos siglos antes que Jeremías, Ezequiel y Daniel. Tampoco los títulos de los libros muestran siempre quién los escribió. Parece ser, por ejemplo, que el libro de Job lo escribió Moisés y el libro de Rut, Samuel. En la "Tabla cronológica de los libros de la Biblia" del artículo BIBLIA se indica el escritor y la fecha de cada uno de ellos. Véanse los libros por nombre para una explicación sobre su contenido, importancia, autenticidad y asuntos similares.

El canon de las Escrituras Hebreas estaba bien establecido cuando Jesucristo estuvo en la Tierra, como lo prueban sus palabras registradas en las Escrituras Griegas Cristianas. Por ejemplo, se refirió a la distribución en tres secciones cuando habló de "todas las cosas escritas en la *ley* de Moisés [y] en los *Profetas* y en los *Salmos*". (Lu 24:44.) Sus seguidores escribieron o hablaron de "la lectura pública de la Ley y de los Profetas", "las Escrituras", "la ley de Moisés [y] los Profetas", "las santas Escrituras" y "los santos escritos". (Hch 13:15; 18:24; 28:23; Ro 1:2; 2Ti 3:15; véase CANON.)

También es digno de mención el que no se admitieran en el canon hebreo ninguno de los escritos apócrifos. Desde que se completó el canon de las Escrituras Hebreas en los días de Esdras y Malaquías (siglo V a. E.C.), se ha evitado la inclusión de cualquier escrito de naturaleza dudosa. (Véase APÓCRIFOS, LIBROS.) Los copistas de los manuscritos fueron muy cuidadosos a este respecto, tanto los soferim como después los masoretas.

Las Escrituras Hebreas se escribieron sin puntuación vocálica y sin la división actual en capítulos y versículos. En la segunda mitad del I milenio E.C., los masoretas, que también fueron copistas de la Biblia muy cuidadosos, crearon un sistema de puntuación vocálica y acentos como ayuda para la lectura y pronunciación.

Conservación y transmisión. Aunque los soferim (escribas) judíos fueron meticulosos para no cometer errores al copiar, hicieron ciertas enmiendas o correcciones donde, según su opinión, el texto original parecía incurrir en alguna irreverencia hacia Dios o falta de respeto a sus representantes. En más de 140 casos los escribas judíos cambiaron el Tetragrámaton (el equivalente conso-

nántico del nombre de Jehová) para que leyera "Señor Soberano" o "Dios". (Véase apéndice de *NM*, págs. 1560, 1568.)

Hoy no existe ninguno de los escritos originales de las Escrituras Hebreas, aunque se conservan unas 6.000 copias manuscritas que las contienen total o parcialmente. El Papiro de Nash, con partes de Deuteronomio, y muchos de los Rollos del mar Muerto, se copiaron antes de la era común. Además de hacerse copias en hebreo, estas Escrituras precristianas se tradujeron, en su totalidad o en parte, a muchos idiomas. La primera traducción fue la *Versión de los Setenta* griega, comenzada cerca del año 280 a. E.C. La *Vulgata* latina de Jerónimo también contenía una traducción de las Escrituras Hebreas. La *Traducción del Nuevo Mundo* de las Escrituras Hebreas se basó en las ediciones séptima, octava y novena de la *Biblia Hebraica* de Rudolf Kittel, que es la edición impresa del Códice de Leningrado B 19A, el manuscrito completo más antiguo de las Escrituras Hebreas.

Los críticos de la Biblia han intentado desacreditar las Escrituras Hebreas tildándolas de falsificación o simple folclor sin autenticidad histórica. Una línea de ataque ha consistido en examinar con cuidado los distintos libros bíblicos e intentar demostrar que fueron obra de diferentes plumas, como si una misma persona no pudiera escribir en más de un estilo. La diferencia de estilos es un argumento de poco peso, pues personas que escriben poesía también pueden escribir prosa, y viceversa. El abogado que redacta un documento legal con facilidad, cambia su estilo rápidamente cuando relata una experiencia personal. Los críticos hacen gala de un razonamiento superficial cuando alegan que los versículos en los que aparece el nombre de Jehová, y que ellos denominan "J", no son del mismo escritor que aquellos que contienen el título "Dios" (heb. *'Elo·hím)*, y que designan "E".

K. A. Kitchen, de la universidad de Liverpool, dice sobre la falacia de estas alegaciones de los críticos: "En ningún lugar del antiguo Oriente hay nada que se sepa con seguridad que corresponda a la complicada composición fragmentaria y combinación de textos que la hipótesis documental atribuye a la literatura hebrea (ni que responda a tales criterios). Y, al revés, cualquier intento de aplicar los criterios de los teóricos documentales a las composiciones del antiguo Oriente de historias conocidas que reflejan los mismos fenómenos literarios, resulta en absurdos manifiestos". *(Ancient Orient and Old Testament*, 1968, pág. 115.)

Importancia. La importancia de las Escrituras Hebreas no puede exagerarse, pues sin su código de la ley, su historia y sus profecías, muchas partes de las Escrituras Griegas no podrían entenderse. (Lu 24:27, 44.) "Porque todas las cosas que fueron escritas en tiempo pasado fueron escritas para nuestra instrucción." "Estas cosas siguieron aconteciéndoles como ejemplos, y fueron escritas para amonestación de nosotros a quienes los fines de los sistemas de cosas han llegado." (Ro 15:4; 1Co 10:11.) Por ello, los escritores bíblicos cristianos citaron y se refirieron en repetidas ocasiones a los escritos bíblicos anteriores, aplicando y ampliando muchos de los temas y promesas de las Escrituras Hebreas. La *Traducción del Nuevo Mundo* presenta 320 pasajes de las Escrituras Griegas Cristianas como cita directa de las Escrituras Hebreas. Según una lista publicada por Westcott y Hort, el total combinado de citas y referencias es de unas 890.

Sin las Escrituras Hebreas nos faltarían muchos detalles sobre el origen del hombre, la causa de la muerte y la promesa edénica de que la descendencia de la mujer magullaría la cabeza de la serpiente. Sin las Escrituras Hebreas no conoceríamos muchos detalles sobre tales cosas como el diluvio de Noé, por qué es sagrada la sangre, el pacto de Dios con Abrahán, cómo luchó Jehová por su pueblo escogido y la historia del reino teocrático típico.

ESCUDERO. Servidor militar de un rey u otro líder. Su comisión consistía en llevar la armadura y las armas, permanecer junto a su comandante frente al peligro y obedecer sus órdenes. La voz "escudero" traduce el término hebreo *no·sé' ke·lím*, que significa literalmente "llevador de armadura o armas; armígero". (1Sa 14:6; compárese con 1Sa 14:1.) Cuando un guerrero prominente hería a un enemigo, a veces era su escudero quien daba el golpe de gracia. (1Sa 14:13.) Se seleccionaba a estos servidores de entre los soldados más valientes, y solían ser muy leales a sus comandantes. (1Sa 14:6, 7; 31:5.)

Cuando Abimélec se vio herido de muerte, hizo que su escudero le diera muerte, para que no se dijese: "Fue una mujer quien lo mató". (Jue 9:52-54.) David sirvió a Saúl de escudero durante un tiempo. (1Sa 16:21.) El escudero que no quiso dar el golpe de gracia a Saúl cuando este agonizaba se suicidó después que el rey se quitó la vida. (1Sa 31:3-6.) Jonatán y Joab también tuvieron escuderos a su servicio (1Sa 14:6-14; 2Sa 18:15; 23:37; 1Cr 11:39), al igual que otros guerreros importantes de naciones antiguas, como el gigante filisteo Goliat. (1Sa 17:7, 41.)

ESCUDO. Véase ARMAS, ARMADURA.

ESCUELA. Establecimiento donde se da instrucción. La palabra "escuela" se deriva del griego *skjo·lḗ*, cuyo significado primordial es "ocio"; por extensión, aquello para lo que se utilizaba el ocio: discusión, conferencia, estudio, erudición.

El Creador colocó sobre los padres la responsabilidad de enseñar a los hijos el verdadero significado

de la vida, tanto en sentido físico como espiritual. En el antiguo Israel apartó a la tribu de Leví para la educación religiosa del pueblo. (Véase EDUCACIÓN.)

Más tarde llegaron a existir centros de instrucción religiosa avanzada. Por ejemplo, Saulo (Pablo) estudió a los pies de Gamaliel. Los judíos ponían en tela de juicio las aptitudes de cualquiera que enseñara la ley de Dios si antes no había estudiado en sus escuelas. (Hch 22:3; Jn 7:15.)

Pablo presentó discursos en la sinagoga de Éfeso por un período de tres meses, pues las sinagogas eran centros de instrucción. No obstante, cuando algunos se opusieron enérgicamente a las buenas nuevas, dirigió a los discípulos a la sala de conferencias de la escuela de Tirano, donde pronunció discursos todos los días por espacio de dos años. No se especifica el propósito de esa escuela, pero a Pablo se le permitió utilizar sus instalaciones, quizás durante varias horas al día. (Hch 19:8-10, nota.)

Los lugares de reunión de la congregación servían de escuelas, y allí se estudiaban los rollos de las Escrituras Hebreas, así como los escritos de los apóstoles y de los que se asociaban con ellos. Pocos cristianos podían poseer todos los rollos hebreos o copias de todas las cartas cristianas. Por consiguiente, las reuniones brindaban la oportunidad de examinar y considerar a cabalidad las Escrituras. (Col 4:16.) Los cristianos pobres que no poseían otro material en el que escribir textos bíblicos para estudio y uso personal utilizaban ostraca (fragmentos de cerámica). Cuando escuchaban la lectura de las Escrituras o tenían acceso a los rollos en la reunión, los escribían con tinta sobre fragmentos de cerámica. Al mismo tiempo, se seguía instruyendo a toda la familia en el hogar como parte fundamental de la educación cristiana. (Ef 6:4; 1Co 14:35.) Ni los judíos ni los apóstoles cristianos instituyeron ningún sistema de enseñanza especial para niños, como las "catequesis infantiles" de la actualidad.

ESCUPIR. Arrojar saliva por la boca. Escupir a una persona en el rostro era un acto de profundo desprecio, enemistad o indignación con aquel a quien se humillaba. (Nú 12:14.) Job sufrió esta humillación cuando padeció adversidades. (Job 17:6; 30:10.) Si un hombre en Israel rehusaba llevar a cabo el matrimonio de cuñado estipulado en la ley mosaica, la viuda rechazada tenía que quitarle la sandalia y escupirle en la cara en presencia de los ancianos de su ciudad como señal de vejación pública. (Dt 25:7-10.)

A Jesucristo le escupieron cuando compareció ante el Sanedrín (Mt 26:59-68; Mr 14:65), y luego los soldados romanos hicieron lo mismo después de su juicio ante Pilato. (Mt 27:27-30; Mr 15:19.) Jesús ya había predicho que sufriría ese trato despreciativo (Mr 10:32-34; Lu 18:31, 32), con lo que se cumplieron las palabras proféticas: "Mi rostro no oculté de cosas humilladoras ni del esputo". (Isa 50:6.)

Por otra parte, el registro bíblico recoge tres ocasiones en las que Jesucristo utilizó su saliva para hacer curaciones milagrosas. (Mr 7:31-37; 8:22-26; Jn 9:1-7.) Como los resultados fueron milagrosos y los milagros de Jesús se ejecutaban por el poder del espíritu de Dios, en estos casos Cristo no usó su propia saliva en calidad de agente curativo natural.

ESDRAS (Ayuda).

1. Sacerdote aarónico descendiente de Eleazar y Finehás. Fue un hábil copista de gran erudición, además de maestro de la Ley y experto tanto en hebreo como en arameo. Tuvo celo genuino por la adoración pura, y preparó "su corazón para consultar la ley de Jehová y para ponerla por obra y para enseñar en Israel disposiciones reglamentarias y justicia". (Esd 7:1-6, 10.) Aparte del libro que lleva su nombre, es muy probable que haya escrito los dos libros de Crónicas, y, según la tradición judía, comenzó a compilar y catalogar los libros de las Escrituras Hebreas. Esdras también fue un investigador sobresaliente, pues en los dos libros de Crónicas citó unas veinte fuentes de información. Como en su día muchos judíos estaban esparcidos por diversos lugares, fue preciso que se hicieran numerosas copias de las Escrituras Hebreas, y es probable que Esdras fuese uno de los que iniciasen esta labor.

La Biblia no da detalles sobre los primeros años de la vida de Esdras. Solo informa que vivió en Babilonia y que procedía de una familia de sumos sacerdotes, aunque no de la línea particular que ostentaba el sumo sacerdocio cuando el pueblo regresó del exilio en 537 a. E.C. El último antepasado de Esdras que ocupó el cargo de sumo sacerdote fue Seraya, en los días del rey Sedequías de Judá. Nabucodonosor dio muerte a Seraya cuando tomó Jerusalén, en el año 607 a. E.C. (Esd 7:1, 6; 2Re 25:18, 21.) Debido a que los judíos siguieron respetando el sacerdocio en el exilio babilonio, las familias sacerdotales conservaron su identidad. Además, la comunidad judía mantuvo su organización interna: los hombres mayores continuaron ejerciendo de cabezas representantes del pueblo. (Eze 20:1.) Seguramente, la familia de Esdras se interesó en que él tuviera una buena preparación en la ley de Dios, un interés que sería compartido por él mismo.

Si, como algunos eruditos creen, no se podía ser escriba antes de los treinta años, Esdras debía superar esa edad en el año 468 a. E.C., cuando fue a Jerusalén. Debió de vivir durante el reinado de Asuero, en el tiempo de Mardoqueo y Ester, cuando se emitió el decreto de exterminar a los judíos en todo el Imperio persa. Había muchos judíos en Babilonia, de modo que esta crisis nacional debió

dejar una honda huella en Esdras, fortaleciendo su fe en que Jehová era el protector y libertador de su pueblo, y preparándole con la madurez de juicio y competencia necesarias para acometer la tremenda tarea que más adelante se pondría ante él. (Est 1:1; 3:7, 12, 13; 8:9; 9:1.)

A Jerusalén. En 468 a. E.C., sesenta y nueve años después del regreso del resto judío fiel desde Babilonia bajo el acaudillamiento de Zorobabel, el rey persa Artajerjes Longimano le concedió a Esdras "toda su solicitud" para ir a Jerusalén a promover la adoración verdadera. Según la carta oficial del rey, aquellos israelitas que por su propia voluntad desearan ir con Esdras a Jerusalén podrían hacerlo. (Esd 7:1, 6, 12, 13.)

¿Por qué necesitaban una fe fuerte, incluso en el tiempo de Esdras, los judíos que salieron de Babilonia?

Muchos judíos habían prosperado en Babilonia, de modo que, desde un punto de vista material, no les atraían las perspectivas de volver a Jerusalén. Para aquel entonces la ciudad estaba escasamente poblada, y el buen comienzo que habían tenido los judíos bajo Zorobabel parecía haber terminado. El comentarista Dean Stanley dice: "Jerusalén misma estaba poco poblada, y parecía haberse quedado a medio camino en el logro de los objetivos que los primeros pobladores habían tenido ante sí [...]. Es cierto que, ya fuera por la debilidad de aquellos primeros pobladores o por las incursiones de las tribus vecinas, de las que no tenemos ninguna noticia, el muro de Jerusalén estaba sin terminar, tenía grandes brechas donde las puertas quemadas aún estaban sin reparar, las laderas de sus colinas rocosas estaban cubiertas con los escombros de sus ruinas y aunque el Templo estaba terminado, aún no tenía todo el mobiliario y la ornamentación era inadecuada". *(Ezra and Nehemiah: Their Lives and Times,* de George Rawlinson, Londres, 1890, págs. 21, 22.) Regresar a Jerusalén en esas circunstancias suponía una pérdida de posición, romper lazos afectivos y renunciar a una forma de vida más o menos cómoda para iniciar una nueva vida en una tierra distante, en condiciones penosas, difíciles y tal vez peligrosas. Todo esto sin hacer mención del viaje, largo y lleno de dificultades, entre numerosas tribus árabes hostiles y otros enemigos. Emprender ese viaje requería celo por la adoración verdadera, fe en Jehová y valor. Tan solo unos 1.500 hombres y sus familias, un total de unas 6.000 personas, estuvieron dispuestas y en condiciones de hacer el viaje. Ir al frente de esta expedición suponía una tarea difícil para Esdras, pero su experiencia en la vida le había preparado y fortalecido, y la mano de Jehová estaba sobre él. (Esd 7:10, 28; 8:1-14.)

Jehová Dios les ayudó en sentido material, pues las condiciones económicas no eran buenas en Jerusalén y los bienes de los que viajaban con Esdras eran limitados. Movió al rey Artajerjes y a sus siete consejeros a dar una contribución voluntaria para la compra de animales y grano destinados al sacrificio, las ofrendas y las libaciones. Además, se autorizó a Esdras a recibir contribuciones para este fin en el distrito jurisdiccional de Babilonia. Si sobraban fondos, Esdras y los que estaban con él debían determinar cómo utilizarlos. Tenían que enviarse a Jerusalén todos los vasos para el servicio del templo. Si era necesario, se podían obtener más fondos de la tesorería del rey. Se informó a los tesoreros del otro lado del Río que Esdras podía pedirles plata, trigo, vino y aceite hasta cierta cantidad, y sal sin límites, y que tenían que satisfacer su petición con prontitud. Además, se eximió de impuestos a los sacerdotes y a los trabajadores del templo. Se facultó a Esdras para nombrar magistrados y jueces, que debían ejecutar juicio sobre cualquiera que no obedeciera la ley de Dios y la ley del rey, "ya sea para muerte o para exilio, o para multa de dinero o para prisión". (Esd 7:11-26.)

Consciente de que tenía la dirección de Jehová, Esdras emprendió su cometido sin dilación. Reunió a los israelitas a orillas del río Ahavá e inspeccionó al pueblo durante tres días. Se dio cuenta de que aunque había algunos sacerdotes, no se habían ofrecido ninguno de los levitas que no ejercían el sacerdocio, y se precisaba su ayuda para el servicio en el templo. En ese momento Esdras demostró sus dotes de mando. Sin arredrarse por la situación, envió en seguida una delegación a los judíos de Casifía. Estos respondieron bien, y suministraron 38 levitas y 220 netineos. Con sus familias, el séquito de Esdras ascendería a más de 7.000 personas. (Esd 7:27, 28; 8:15-20.)

Luego Esdras proclamó un ayuno para inquirir de Jehová el camino correcto. Aunque su caravana iba a llevar muchas riquezas, no quiso ensombrecer el nombre de Jehová en lo más mínimo pidiendo una escolta después de haber expresado al rey su fe en la protección de Jehová sobre sus siervos. Después de orar a Jehová, llamó a doce de los jefes de los sacerdotes, les pesó con cuidado la contribución (que ascendería a más de 43.000.000 de dólares [E.U.A.]), y se la confió a ellos. (Esd 8:21-30.)

Jehová demostró que su mano estaba con Esdras y sus acompañantes protegiéndolos del "enemigo en el camino", de modo que llegaron a salvo a Jerusalén. (Esd 8:22.) Esdras no tuvo ninguna dificultad en que lo reconociesen los sacerdotes y los levitas que servían en el templo, a quienes entregó la valiosa aportación que había llevado. (Esd 8:31-34.)

Insta a Israel a despedir a las esposas extranjeras. Después de ofrecer sacrificios en el templo, Esdras se enteró por los príncipes que muchos del pueblo, incluso sacerdotes y levitas, habían tomado esposas extranjeras. Cuando lo oyó, rasgó sus ropas y su vestidura sin mangas, se arrancó pelos de la cabeza y de la barba, y permaneció sentado, aturdido de asombro, hasta la ofrenda de grano del atardecer. Entonces cayó sobre las rodillas y alzó las manos a Jehová e hizo confesión pública de los pecados del pueblo ante la presencia de los israelitas congregados, empezando con las transgresiones de sus antepasados. (Esd 8:35–10:1.)

Tiempo después, Secanías, hablando en favor del pueblo, recomendó que celebraran un pacto con Jehová para despedir a las esposas extranjeras y los hijos que estas les habían dado, y luego le dijo a Esdras: "Levántate, porque el asunto recae sobre ti, y nosotros estamos contigo. Sé fuerte y actúa". Esdras tomó juramento al pueblo y emitió una orden de que todos los repatriados fueran a Jerusalén en el plazo de tres días para enmendar este error. Cuando se reunieron, les exhortó que hicieran confesión a Jehová y se separaran de sus esposas extranjeras. Sin embargo, debido a que eran muchos los que estaban implicados en esta transgresión, no fue posible arreglarlo todo allí y entonces, sino que se necesitaron unos tres meses para corregir la situación. (Esd 10:2-17.)

Con Nehemías. No se sabe con certeza si Esdras permaneció en Jerusalén o regresó a Babilonia, pero las malas condiciones a las que llegó la ciudad y la corrupción en la que se había sumido el sacerdocio parecen indicar que estaba ausente. Tal vez Nehemías lo llamase para que regresara después de la reconstrucción de los muros de Jerusalén. Sea como fuere, aparece de nuevo en la escena, esta vez leyendo la Ley al pueblo congregado e instruyéndolo. En el segundo día de esa asamblea, los cabezas del pueblo tienen una reunión especial con Esdras para escudriñar la Ley. Se celebra con regocijo la fiesta de las cabañas. Después de la observancia de ocho días, se decide hacer del 24 de Tisri un día de ayuno, oración y confesión de pecados. Bajo la firme dirección de Esdras y Nehemías, se hace un "arreglo fidedigno", en esta ocasión no verbal, sino escrito y refrendado por el sello de los príncipes, levitas y sacerdotes. (Ne 8:1-9, 13-18; cap. 9.)

Escritor. Los libros bíblicos de Crónicas, así como el libro que lleva su nombre, muestran que fue un investigador infatigable, capaz de decidir entre las varias lecturas de las copias de la Ley que existían en aquel entonces. Se afanó en buscar los documentos oficiales de su nación, de modo que hoy tenemos el registro exacto de los libros de Crónicas probablemente gracias a su investigación. No obstante, debemos recordar que fue inspirado por Dios y que Él lo dirigió para que pusiera por escrito una gran parte de la historia de Israel para nuestro beneficio.

El celo de Esdras por la justicia, la confianza con la que oraba a Jehová, su fidelidad al enseñar la ley de Dios a Israel y su entrega en favor de la adoración verdadera, hacen de él, como parte de la "tan grande nube de testigos", un ejemplo excelente digno de imitar. (Heb 12:1.)

2. Sacerdote que regresó con Zorobabel de Babilonia a Jerusalén en 537 a. E.C. (Ne 12:1, 13.)

ESDRAS, LIBRO DE. Registro que muestra cómo cumplió Jehová sus promesas de restaurar a Israel del exilio en Babilonia y restablecer la adoración verdadera en Jerusalén. Incluye las órdenes imperiales de restaurar la adoración de Jehová en el pueblo judío después de la desolación de setenta años de Jerusalén y el relato sobre cómo se logró a pesar de los obstáculos. Por esta razón debió omitirse lo que sucedió durante ciertos períodos, como entre los capítulos 6 y 7 del libro, ya que el escritor no pretendía ofrecer un registro histórico completo de aquellos tiempos.

El escritor. Esdras era sacerdote, docto, hábil copista y un hombre que había "preparado su corazón [...] para enseñar en Israel disposiciones reglamentarias y justicia" y para corregir las deficiencias de los israelitas repatriados en lo relacionado con la adoración a Jehová. Por todo ello estaba plenamente capacitado para escribir el libro que lleva su nombre. El poder real que le confirió el rey de Persia habría de darle aún más autoridad para efectuar las investigaciones necesarias, y parece lógico que un hombre como él pusiera por escrito esta parte importante de la historia de su nación. (Esd 7:6, 10, 25, 26.) Por consiguiente, el autor estaba justificado para escribir en primera persona desde el versículo 27 del capítulo 7, hasta el capítulo 9. La mayoría de los eruditos están de acuerdo en que el libro de Esdras continúa el relato histórico en el mismo punto en que lo dejó Crónicas, como lo demuestra una comparación de 2 Crónicas 36:22, 23 y Esdras 1:1-3, lo que confirma que Esdras fue el escritor. Asimismo, la tradición judía atribuye la autoría de este libro a Esdras.

Autenticidad. El libro de Esdras está incluido en el canon hebreo. En un principio formaba un solo rollo con el libro de Nehemías. El Talmud Babilonio *(Baba Batrá*, cap. I, 14b) sigue esta tradición, pero a partir del siglo XVI E.C. las Biblias hebreas hacen una división entre ambos libros, aunque los cuentan como uno solo en el número total de los que componen las Escrituras Hebreas. La *Versión Scío de San Miguel* los denomina Primero y Segundo de Esdras, hace notar que si bien al segundo libro también se le conoce por el nombre de Nehemías. Hay

un libro apócrifo en griego llamado Tercero de Esdras, que está compuesto de pasajes de Segundo de Crónicas, Esdras, Nehemías y ciertas leyendas populares; también existe un libro erróneamente llamado Cuarto de Esdras.

La mayor parte de Esdras se escribió en hebreo, aunque una porción considerable está en arameo, ya que Esdras copió de registros públicos y documentos oficiales, como, por ejemplo, las cartas que enviaron al rey persa los oficiales que estaban "más allá del Río [Éufrates]", así como las respuestas reales y los decretos con órdenes para estas autoridades. Esdras incluyó un breve registro histórico que sirve de enlace entre estos documentos. En aquel tiempo el arameo era el idioma diplomático y el que se usaba en el comercio internacional. Las porciones escritas en arameo se encuentran entre los capítulos 4 y 7. Esdras copió parte de la información de los archivos judíos, y esta parte está, por supuesto, en hebreo. Estos hechos también refuerzan la autenticidad del relato de Esdras.

Esdras 7:23-26 dice que el gobierno persa aprobó que a los judíos se les aplicara la ley de Moisés, y de este modo los persas contribuyeron a restaurar la adoración verdadera. Por otro lado, en las referencias que Esdras hace a los reyes persas, estos aparecen en el orden debido. Hoy día la mayoría de los eruditos aceptan la autenticidad del libro, y *The New Westminster Dictionary of the Bible* dice llanamente que "no hay duda en cuanto a la veracidad de su contenido histórico" (edición de H. Gehman, 1970, pág. 291). Por consiguiente, puede afirmarse que el registro que se encuentra en este libro es confiable y que Esdras fue un personaje histórico.

Cuándo se escribió y contexto histórico. El libro se escribió alrededor del año 460 a. E.C., al igual que los libros de Crónicas. Esdras empieza el relato con el decreto de Ciro sobre la restauración de los judíos a Jerusalén, un decreto que se emitió en el primer año de este rey persa. (Esd 1:1.) Judá y Jerusalén habían estado desoladas, sin habitantes, desde el otoño del año 607 a. E.C., cuando el resto que Nabucodonosor había dejado huyó a Egipto. El septuagésimo año de la desolación de Jerusalén, el último período sabático que tenía que cumplir la tierra, terminó en el otoño de 537 a. E.C. El decreto de Ciro debió emitirse a finales de 538 a. E.C. o principios de 537 a. E.C. por dos razones: la desolación tenía que extenderse hasta que terminara el año septuagésimo, y los israelitas liberados no iban a viajar durante la estación lluviosa del invierno, como habría sido el caso si el decreto se hubiera emitido unos cuantos meses antes. Probablemente se promulgó a principios de la primavera del año 537 a. E.C. a fin de que los judíos pudieran viajar durante la estación seca, llegar a Jerusalén y erigir el altar en el primer día del séptimo mes (Tisri) del año 537 a. E.C., el 29 de septiembre según el calendario gregoriano. (Esd 3:2-6.)

Después de narrar la celebración de la Pascua y

PUNTOS SOBRESALIENTES DE ESDRAS

La reconstrucción del templo de Jerusalén y la restauración de la adoración verdadera después del exilio en Babilonia

Cubre un período de unos setenta años después del regreso de los judíos del exilio en Babilonia

---

Ciro emite un decreto de liberación y un resto de los exiliados judíos regresa a Jerusalén (en 537 a. E.C.) para reconstruir el templo (1:1-3:6)

Reconstrucción del templo (3:7-6:22)

Se coloca el fundamento en el segundo año del regreso del exilio

Los enemigos interfieren repetidas veces en la reconstrucción del templo y por fin logran que se detenga la obra, hasta que los profetas Zacarías y Ageo, en el segundo año de Darío I (520 a. E.C.), animan al pueblo a reanudar la construcción

Una investigación oficial en los registros persas de Babilonia y Ecbátana revela que Ciro había autorizado la reconstrucción del templo, de modo que Darío I decreta que se reanude la obra sin estorbos y estipula la pena de muerte para quienes contravengan esta orden

En el sexto año de Darío I (515 a. E.C.) se termina la reconstrucción del templo, después de lo cual se inaugura el edificio y se celebra la Pascua

Esdras va a Jerusalén (en 468 a. E.C.) con regalos para el templo, y también para nombrar jueces (7:1-8:36)

El monarca persa Artajerjes (Longimano) autoriza el viaje

Esdras y unos 1.500 hombres, además de 258 levitas y netineos de Casifía, parten desde el lugar donde se habían reunido, a orillas del río Ahavá, con oro, plata y utensilios para el templo; llegan a Jerusalén unos tres meses y medio más tarde

Limpieza de Israel y del sacerdocio (9:1-10:44)

Cuando Esdras se entera de que el pueblo se había contaminado casándose con mujeres extranjeras, hace confesión pública en oración a Jehová

Secanías reconoce la gravedad del pecado y propone un pacto para despedir a las esposas extranjeras y sus hijos

Se manda a todos los repatriados que se reúnan en Jerusalén; se decide que los príncipes investiguen progresivamente los casos individuales de corrupción

Los sacerdotes, los levitas y el resto de los hombres despiden a sus esposas extranjeras e hijos

de la fiesta de las tortas no fermentadas que tuvo lugar cuando se terminó la construcción del templo, en 515 a. E.C., Esdras pasa por alto el siguiente período de tiempo, hasta llegar al séptimo año del reinado de Artajerjes, el rey de Persia (468 a. E.C.), cuando él mismo entra en la escena. Esdras habla en primera persona desde el versículo 27 del capítulo 7, hasta el capítulo 9, pero cambia a la tercera persona en el capítulo 10, cuando él pasa a un segundo plano y se concentra en las actividades de los príncipes, los sacerdotes, los levitas y el resto de los repatriados, centrándose sobre todo en la cuestión de los que se habían casado con esposas extranjeras.

ESDRELÓN. Véase JEZREEL, JEZREELITA núm. 5.

ÉSEQ (Contienda). Pozo de agua dulce que excavaron los siervos de Isaac en el valle torrencial de Guerar. (Gé 26:20.) No obstante, los pastores filisteos reclamaron el pozo, y como consecuencia de aquella discusión surgió el nombre que se dio al lugar. (Gé 26:12-20.) En la actualidad se desconoce su emplazamiento exacto.

ÉSHEQ (posiblemente: Violento). Descendiente del rey Saúl. El registro bíblico cuenta que este benjamita tuvo tres hijos, y que los hijos de Ulam, el primogénito, "llegaron a ser hombres valientes, poderosos, que doblaban el arco, y que tuvieron muchos hijos y nietos, ciento cincuenta". (1Cr 8:1, 33, 39, 40.)

ESLÍ. Antepasado de Cristo que vivió después del destierro; fue hijo de Nagai y padre de Nahúm. (Lu 3:25.)

ESMERALDA. Gema preciosa, brillante y transparente; es una variedad del berilo. La esmeralda es un silicato natural de aluminio y de berilio, con una pequeña cantidad de óxido de cromo que le da el color verde traslúcido a la piedra. Es ligeramente más dura que el cuarzo, y por lo general se halla en forma nodular o en cristales perfilados hexagonales.

Los antiguos egipcios conocían las esmeraldas, que obtenían del Alto Egipto. Es probable que estas piedras preciosas estuvieran entre los objetos valiosos que los egipcios dieron a los israelitas antes del éxodo. (Éx 12:35, 36.) Más tarde se colocó una esmeralda (heb. *ba·ré·qeth)* en tercer lugar en la primera fila de piedras del "pectoral de juicio" del sumo sacerdote. (Éx 28:2, 15, 17, 21; 39:10.) En la endecha profética de Ezequiel se describe al rey de Tiro con una cobertura de "toda piedra preciosa", entre las que se contaba la esmeralda. (Eze 28:12, 13.)

En su visión del trono celestial de Jehová, el apóstol Juan usó la esmeralda para describir el arco iris que había "alrededor del trono". (Rev 4:1-3.) Cuando vio la "santa ciudad, la Nueva Jerusalén", observó que "los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedra preciosa", y que la cuarta era una esmeralda (gr. *smá·ra·gdos).* (Rev 21:2, 10, 19.)

ESMIRNA (Mirra). Ciudad antigua de la costa occidental de Asia Menor, llamada en la actualidad Izmir. (GRABADO, vol. 2, pág. 946.) Sus primeros pobladores fueron los griegos. Alrededor del año 580 a. E.C. Aliates, rey de Lidia, destruyó Esmirna. Más de dos siglos después, Alejandro Magno planeó reedificarla como ciudad griega, proyecto que hicieron realidad sus sucesores, pero en otro emplazamiento. Más adelante Esmirna llegó a ser una importante ciudad comercial. Con el tiempo pasó a formar parte de la provincia romana de Asia, y adquirió relevancia gracias a sus hermosos edificios públicos. Tenía un templo en honor a Tiberio César, lo que muestra que el culto al emperador ocupaba un lugar de importancia en la ciudad.

Esmirna es la segunda de las siete congregaciones cristianas de Asia Menor a las que el glorificado Jesucristo mandó que el apóstol Juan escribiese mensajes. (Rev 1:11.) Se dijo que la congregación era pobre materialmente, pero rica en sentido espiritual. Había pasado por pruebas, como la tribulación y la persecución, y había tenido que soportar la blasfemia de algunos que se hacían llamar judíos, pero que en realidad eran "una sinagoga de Satanás". Sin embargo, a pesar de su pobreza y tribulación, a los cristianos de la congregación de Esmirna se les dio ánimo para que no temieran las cosas que todavía tendrían que sufrir, sino que fuesen "[fieles] hasta la misma muerte" a fin de que recibiesen "la corona de la vida". (Rev 2:8-11.)

ESPADA. Véase ARMAS, ARMADURA.

ESPANTAPÁJAROS. Objeto que por lo general simula una figura humana y que se pone en un paraje para asustar a las aves u otros animales. Solía hacerse con un poste o con un montón de piedras u otros materiales. Jeremías comparó a los ídolos de las naciones con "un espantapájaros [heb. *tó·mer*] de un pepinar". (Jer 10:5.) La palabra *tó·mer* se traduce "palmera" en todos los demás pasajes en que aparece. (Jue 4:5.) En realidad los ídolos de las naciones no valían más que un simple espantapájaros o espantajo; eran una falsedad *(DK, LT, MK, NBE, NM, Val).*

ESPAÑA. País situado en la península ibérica, al SO. de Europa. El apóstol Pablo esperaba que los cristianos de Roma le acompañasen parte del camino en esa dirección después de visitarlos a ellos. (Ro 15:23, 24, 28.) No se sabe con seguridad si el apóstol llegó a España. Sin embargo, Clemente de Roma

dijo (c. 95 E.C.) que Pablo llegó "hasta el límite del Occidente", lo que podría haber incluido España. *(Carta primera de San Clemente a los corintios,* V.) De haber sido así, es probable que esta visita hubiese tenido lugar entre la primera (c. 61 E.C.) y la segunda (c. 65 E.C.) vez que el apóstol Pablo estuvo preso en Roma. En aquel tiempo España estaba dominada por los romanos. Algunos identifican Tarsis con la parte S. de España. (Véase TARSIS núm. 4.)

ESPECIA. Nombre genérico con el que se hace referencia a toda una variedad de plantas aromáticas, como áloe, bálsamo, cálamo, casia, canela, olíbano, gálbano, ládano, mirra y estacte. Aunque en la Biblia se mencionan algunos condimentos, como el comino, la menta, el eneldo y la sal, las diversas palabras del lenguaje original que se traducen "especia" y "especias" no aplican a condimentos alimenticios.

Las especias se utilizaban para hacer el aceite de la unción santa que se usaba exclusivamente en el santuario. (Éx 30:23-25, 34-37.) También se empleaban a la hora de preparar a los muertos para el entierro, y en el caso de Jesús se hace mención específica de la mirra y los áloes. (Jn 19:39, 40; véanse Mr 16:1; Lu 23:56; 24:1.) Con motivo del entierro del rey Asá de Judá, se llevó a cabo "una quema funeral extraordinariamente grande"; ahora bien, lo que se hizo no fue una incineración, sino una quema de especias. (2Cr 16:14.) En la antigüedad se añadía a los vinos ciertas especias para aumentar su graduación. (Can 8:2.)

La especia del jardín a la que se alude en El Cantar de los Cantares (5:1, 13; 6:2) puede que haga referencia a hierbas aromáticas en general o, tal como opinan algunos eruditos, a cierto bálsamo *(Commiphora opobalsamum).* La "especia de la India" de Revelación 18:13 es literalmente el "amomo", un arbusto aromático de la familia del jengibre.

ESPEJO. Antiguamente los espejos de mano (Isa 3:23), a veces se hacían de piedra pulida, aunque por lo general estaban hechos de bronce o cobre y, más tarde, de estaño, plata u oro. Es probable que los espejos de vidrio no comenzaran a aparecer hasta el siglo I E.C. Los espejos de metal fundido se bruñían bien para que reflejasen la imagen de forma adecuada. Con este propósito se usaba piedra pómez en polvo, que después se aplicaba periódicamente con una esponja que solía ir colgada del mismo espejo. Sin embargo, los antiguos espejos de metal no reflejaban la imagen con tanta claridad como los actuales espejos de cristal. Esta es la razón por la que el apóstol Pablo escribió: "En la actualidad vemos en contorno nebuloso por medio de un espejo de metal". (1Co 13:12.)

Uso figurado. Las Escrituras a veces se refieren a los espejos de manera figurativa o ilustrativa. En Job 37:18 se compara a los cielos con un espejo de metal cuya cara bruñida da un reflejo brillante. El discípulo Santiago usó el espejo para representar la Palabra de Dios cuando instó a las personas a ser no solo oidores de la Palabra, sino hacedores de ella. (Snt 1:22-25.) Y el apóstol Pablo mostró que los cristianos "[reflejan] como espejos la gloria de Jehová" en su ministerio. (2Co 3:18; 4:1.)

ESPELTA (heb. *kus·sé·meth).* Clase inferior de trigo cuyos granos no se separan con facilidad de la paja. Antiguamente la espelta *(Triticum spelta)* se cultivaba en Egipto (Éx 9:32), donde, según el historiador griego Heródoto (II, 36, 77), se utilizaba para hacer pan. (Véase Eze 4:9.) Los israelitas solían plantarla como lindero alrededor de sus campos y así servía como una especie de cerca. (Isa 28:25.)

ESPERANZA. Estado del ánimo en el que se nos presenta como posible aquello que deseamos. Quien tiene esperanza confía en conseguir lo que desea, cree que ha de suceder lo que espera. La esperanza se puede cifrar en una persona o en una cosa. El verbo raíz hebreo *qa·wáh,* del que proceden varios términos que se traducen "esperanza", tiene el significado primordial de "esperar" con anhelo. (Gé 49:18.) El sentido del término griego *el·pís* (esperanza) en las Escrituras Griegas Cristianas es "expectativa de bien".

Sin Dios no hay ninguna esperanza verdadera. La verdadera esperanza de la que habla la Biblia es superior al simple deseo, el cual quizás carezca de fundamento o perspectiva de cumplimiento. La Biblia muestra que las personas del mundo en general no tienen una esperanza real, bien fundada; la humanidad se encamina hacia la muerte, y si no hay una solución procedente de una fuente superior, el futuro no ofrece ninguna esperanza. Salomón expresó la futilidad de la situación del hombre sin la intervención de Dios: "¡La mayor de las vanidades! [...], todo es vanidad". (Ec 12:8; 9:2, 3.)

El fiel patriarca Job dijo que incluso hay esperanza de que un árbol retoñe de nuevo, pero cuando el hombre muere, se va para siempre. No obstante, luego explicó que hablaba del hombre por sí solo, sin la ayuda de Dios, pues él mismo expresa el deseo y la esperanza de que Dios le recuerde. (Job 14:7-15.) De igual manera, el apóstol Pablo da a saber a los cristianos que, teniendo la esperanza de la resurrección, no deberían "[apesadumbrarse] como lo hacen también los demás que no tienen esperanza". (1Te 4:13.) De nuevo, Pablo recuerda a los cristianos gentiles que antes de tener conocimiento de la esperanza que Dios ha dado mediante Cristo, estaban alejados de la nación con la que Dios había

tratado en el pasado, y que en aquel entonces, como gentiles, "no tenían esperanza, y estaban sin Dios en el mundo". (Ef 2:12.)

Las expresiones que son comunes entre los que no tienen esperanza en Dios y en su promesa de una resurrección de los muertos son similares a las palabras de los habitantes desobedientes de Jerusalén, dieron rienda suelta a sus deseos sensuales, en lugar de mostrar arrepentimiento, cuando se encararon a la amenaza de la destrucción de su ciudad. Dijeron: "Que se coma y se beba, porque mañana moriremos". (Isa 22:13.) El apóstol dice que no debemos contagiarnos de la actitud de aquellos que no tienen esperanza. (1Co 15:32, 33.)

Esperanzas incorrectas. Pablo no negaba que las personas del mundo tuviesen algunas expectativas bien fundadas, e incluso, en algunas ocasiones, hasta encomiables. Más bien, mostró que sin Dios las esperanzas de una persona no conducen a nada. En realidad, a la larga son fútiles.

Aparte de las esperanzas de menor importancia, que son normales y comunes a todos los humanos, están las esperanzas que son malas en sí mismas, como las que se abrigan con un fin inicuo. En algunas ocasiones puede dar la impresión de que se realizan, pero esta impresión en realidad es solo temporal, pues un proverbio dice: "La expectación de los justos es un regocijo pero la esperanza misma de los inicuos perecerá". (Pr 10:28.) Además, "cuando muere un hombre inicuo, perece su esperanza; y hasta la expectación basada en poderío ha perecido". (Pr 11:7.) Por consiguiente, las esperanzas egoístas y las que están basadas en el fundamento falso del materialismo, mentiras, falta de honradez o en el poder o las promesas de los hombres, están condenadas al fracaso.

La fuente de la esperanza. Jehová Dios es la fuente de la esperanza verdadera y Aquel capaz de cumplir con sus promesas y las esperanzas de los que confían en Él. Por medio de su bondad inmerecida le ha dado a la humanidad "consuelo [...] y buena esperanza". (2Te 2:16.) En cualquier tiempo ha sido la esperanza del hombre justo. Se le llamó "la esperanza de Israel" y "la esperanza de [los] antepasados [de Israel]". (Jer 14:8; 17:13; 50:7.) Son muchas las expresiones de esperanza, confianza y seguridad en Él que se hallan en las Escrituras Hebreas. Debido a Su bondad amorosa, Dios le dijo a su pueblo cuando este se dirigía al exilio por su desobediencia: "Yo mismo bien conozco los pensamientos que estoy pensando para con ustedes, [...] pensamientos de paz, y no de calamidad, para darles un futuro y una esperanza". (Jer 29:11.) La promesa de Jehová mantuvo viva la fe y la esperanza de los israelitas fieles durante el exilio en Babilonia. Asimismo, aquella esperanza fortaleció en gran manera a hombres como Ezequiel y Daniel, pues Jehová había dicho: "Existe una esperanza para tu futuro [...], y los hijos ciertamente volverán a su propio territorio". (Jer 31:17.) Aquella esperanza se realizó cuando el resto judío fiel regresó en 537 a. E.C. para reedificar Jerusalén y su templo. (Esd 1:1-6.)

Es propio albergar la esperanza de una recompensa. El hecho de que el siervo de Dios espere recibir una recompensa no quiere decir que sea egoísta. Para tener un verdadero conocimiento y entendimiento de Dios, la persona debe saber que la bondad amorosa y la generosidad son cualidades sobresalientes en Él; debe creer, no solo que Dios existe, sino también "que llega a ser remunerador de los que le buscan solícitamente". (Heb 11:6.) La esperanza hace que el ministro cristiano conserve el equilibrio y se mantenga en el servicio a Dios, sabiendo que Él satisfará sus necesidades diarias. El apóstol Pablo se basa en los principios de la Ley para destacar este hecho. Cita de Deuteronomio 25:4: "No debes poner bozal al toro cuando trilla el grano", y luego añade: "Realmente, por nuestra causa fue escrito, porque el hombre que ara debe arar con esperanza, y el hombre que trilla debe hacerlo con esperanza de ser partícipe". (1Co 9:9, 10.)

Esencial para la fe. La esperanza también es esencial para la fe, es su fundamento y base. (Heb 11:1.) A su vez, la fe hace irradiar más la esperanza y la fortalece. El apóstol Pablo se remite al sobresaliente ejemplo de Abrahán para fortalecer a los cristianos. Cuando, desde un punto de vista humano, Abrahán y su esposa Sara ya no podían abrigar la esperanza de tener hijos, se dice: "Aunque más allá de toda esperanza, basado todavía en esperanza tuvo fe, para llegar a ser padre de muchas naciones conforme a lo que se había dicho: 'Así será tu descendencia'". Aunque Abrahán sabía que tanto su cuerpo como el de Sara estaban "amortiguados" para la reproducción, su fe no se debilitó. ¿Por qué? "A causa de la promesa de Dios, no titubeó con falta de fe, sino que se hizo poderoso por su fe." (Ro 4:18-20.)

El apóstol luego aplica el ejemplo de fe y esperanza de Abrahán a los cristianos, y concluye: "Alborocémonos, basados en la esperanza de la gloria de Dios [...] y la esperanza no conduce a desilusión; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el espíritu santo, que nos fue dado". (Ro 5:2, 5.)

La esperanza cristiana. Tanto la esperanza del cristiano como la de la humanidad residen en Jesucristo. Ningún humano pudo acceder a la vida eterna en el cielo o sobre la Tierra hasta que Cristo Jesús "[arrojó] luz sobre la vida y la incorrupción mediante las buenas nuevas". (2Ti 1:10.) A los hermanos de Cristo engendrados por espíritu se les dice que tienen la esperanza celestial debido a la gran misericordia de

Dios, quien les dio "un nuevo nacimiento a una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos". (1Pe 1:3, 4; Col 1:5, 27; Tit 1:1, 2; 3:6, 7.) Esta feliz esperanza se realizará "en la revelación de Jesucristo". (1Pe 1:13, 21; Tit 2:13.) Por lo tanto, el apóstol Pablo llama a Cristo Jesús "nuestra esperanza". (1Ti 1:1.)

Esta esperanza de vida eterna e incorrupción para aquellos que son "participantes del llamamiento celestial" (Heb 3:1) está bien fundada y se puede tener plena confianza en ella. Se apoya en dos cosas en las que es imposible que Dios mienta: su promesa y su juramento. Además, se cifra en Cristo, que ahora es inmortal en los cielos. Por consiguiente, se dice que esta esperanza es "ancla del alma, tanto segura como firme, y entra cortina adentro [como entraba el sumo sacerdote en el Santísimo en el Día de Expiación], donde un precursor ha entrado a favor nuestro, Jesús, que ha llegado a ser sumo sacerdote a la manera de Melquisedec para siempre". (Heb 6:17-20.)

Se debe cultivar y mantener. En la Biblia se recalca sin cesar la necesidad que tienen los cristianos de aferrarse a la "sola esperanza". (Ef 4:4.) Para ello se requiere atención continua, ejercer franqueza de expresión y 'jactarse' en la esperanza misma. (Heb 3:6; 6:11.) La esperanza se cultiva aguantando tribulaciones, y este aguante conduce a una condición aprobada ante Dios, de quien viene la esperanza. (Ro 5:2-5.) Junto con la fe y el amor, es una de las tres cualidades que caracterizan a la congregación cristiana desde la desaparición de los dones milagrosos del espíritu que tuvo la congregación del primer siglo. (1Co 13:13.)

Cualidades y beneficios. La esperanza es indispensable para el cristiano. Acompaña al gozo, a la paz y al poder del espíritu santo. (Ro 15:13.) Promueve franqueza de expresión al acercarse a Dios para recibir su bondad inmerecida y misericordia. (2Co 3:12.) Permite que el cristiano aguante con regocijo, sin importar cuáles sean las circunstancias. (Ro 12:12; 1Te 1:3.) Igual que un yelmo protegía la cabeza de un guerrero, la esperanza de la salvación protege las facultades mentales del cristiano y le permite mantener integridad. (1Te 5:8.) La esperanza fortalece, pues aunque el cristiano ungido que todavía está en la Tierra no *posee* la recompensa de la vida celestial, su deseo y expectación es tan fuerte, que continúa aguardando con paciencia y aguante aquello que espera a pesar de pruebas y dificultades severas. (Ro 8:24, 25.)

La esperanza le ayuda al cristiano a mantener un modo de vivir limpio, pues sabe que Dios y Cristo, en quienes descansa la esperanza, son puros, y que no puede esperar ser como Dios y recibir la recompensa si practica la inmundicia o la injusticia. (1Jn 3:2, 3.) La esperanza guarda estrecha relación con la más grande de las cualidades: el amor, pues aquel que de verdad ama a Dios también tendrá esperanza en todas sus promesas. Por otra parte, esperará lo mejor para sus hermanos en la fe, amándoles y confiando en su sinceridad de corazón en Cristo. (1Co 13:4, 7; 1Te 2:19.)

Superior a la esperanza bajo la Ley. Antes de darse la Ley a Israel, los antepasados fieles de la nación tenían esperanza en Dios. (Hch 26:6, 7; Gé 22:18; Miq 7:20; 2Ti 1:3.) Esperaban la provisión de Dios para vida. Al principio parecía que la Ley iba a ser el cumplimiento de su esperanza, pero, más bien, mostró que todos los hombres eran pecadores ante Dios y como puso de manifiesto sus transgresiones, condenó a muerte a todos los que estaban bajo ella. (Gál 3:19; Ro 7:7-11.) La Ley en sí era santa, no tenía nada malo; sin embargo, por su mismísima santidad y justicia puso al descubierto las imperfecciones de aquellos que trataban de guardarla. (Ro 7:12.) Como se había predicho por medio de los profetas, era preciso que Dios trajera una "esperanza mejor" por medio de Jesucristo, poniendo a un lado la Ley y permitiendo que aquellos que pusieran fe en Cristo se acercasen a Él. (Heb 7:18, 19; 11:40; compárese con Jer 31:31-34.)

Esperanza para toda la humanidad. La bondad inmerecida de Dios vuelve a destacarse en el hecho de que la maravillosa esperanza puesta ante los hermanos espirituales de Jesucristo, ser coherederos con él en el llamamiento celestial (Heb 3:1), guarda estrecha relación con otra esperanza para toda la humanidad que desea servir a Dios. El apóstol Pablo se refiere a la esperanza de aquellos que tienen la expectativa de llegar a ser "hijos de Dios" celestiales y coherederos con Cristo, y después explica: "Porque la expectación anhelante de la creación aguarda la revelación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujetada a futilidad, no de su propia voluntad, sino por aquel que la sujetó, sobre la base de la esperanza de que la creación misma también será libertada de la esclavitud a la corrupción y tendrá la gloriosa libertad de los hijos de Dios". (Ro 8:14, 17, 19-21.)

Según las palabras de Pablo en Romanos 8:20, 21, Jehová Dios no destruyó al primer hombre Adán cuando pecó, sino que permitió que procrease una prole sujeta a futilidad, una futilidad no debida a haber pecado deliberadamente, sino a su imperfección inherente. Sin embargo, no los dejó sin esperanza, ya que con bondad alentó sus expectativas por medio de la "descendencia" prometida (Gé 3:15; 22:18), Jesucristo. (Gál 3:16.) Daniel había profetizado la primera venida del Mesías. (Da 9:24-27.) La predicación de Juan el Bautista suscitó la expectativa de la nación de Israel. (Mt 13:1, 2; Lu 3:15.)

Jesús satisfizo aquella esperanza con su ministerio, muerte y resurrección. No obstante, la gran esperanza para la humanidad en general, tanto para los vivos como para los muertos, se cifra en el Reino de Cristo, cuando él y sus coherederos sirvan de reyes y sacerdotes celestiales. Entonces, los humanos que ejerzan fe realmente serán liberados de la corrupción a la imperfección y al pecado, y llegarán a ser "hijos de Dios" en el pleno sentido del término. Su esperanza se ve fortalecida por el hecho de que Dios resucitó a su Hijo hace más de mil novecientos años. (Hch 17:31; 23:6; 24:15.)

Jehová Dios ha dado en su Palabra, la Biblia, tanto enseñanza como ejemplos para que toda persona pueda tener esperanza. (Ro 15:4; 1Co 10:11; 2Ti 3:16, 17.) Aquellos que tienen esta esperanza han de dársela a conocer a otros, y de esa forma se salvarán a sí mismos y a los que los escuchen. (1Pe 3:15; 1Ti 4:16.)

ESPÍAS. Personas que obtienen información mediante la observación secreta. En 1512 a. E.C. Moisés envió desde el campamento de Israel en el desierto de Parán a doce principales (que representaban a todas las tribus, excepto a la de Leví) para que examinaran la tierra de Canaán. Jehová lo había autorizado cuando los israelitas dijeron: "Enviemos hombres delante de nosotros, sí, para que nos exploren la tierra y vuelvan a traernos palabra respecto al camino por el cual debemos subir y las ciudades a las que ciertamente llegaremos". (Dt 1:22, 23.) Es probable que los espías se separasen y viajasen de dos en dos a través de la tierra hasta "el punto de entrada de Hamat", al N., y hacia el O., en dirección al mar. (Nú 13:21; véase HAMAT, HAMATEO.) Cuando regresaron, todos reconocieron que la tierra 'manaba leche y miel', pero diez de ellos presentaron un informe que manifestaba falta de fe y que atemorizó a los israelitas. Tan solo Josué y Caleb los animaron a entrar en la tierra y tomarla. Debido a la falta de fe que mostró Israel al permitir que el mal informe influyese en su ánimo, Dios decretó que todos los hombres mayores de veinte años murieran en el desierto durante el período de cuarenta años en que la nación vagaría por él. Las únicas excepciones fueron Josué, Caleb y la tribu de Leví. (Nú 13:1-33; 14:6-38; Dt 1:24-40.)

En 1473 a. E.C. Josué envió a dos espías al otro lado del Jordán con el fin de explorar Jericó. Rahab, la ramera, los ayudó, y tanto ella como su casa fueron librados cuando cayó Jericó. (Jos 2:1-24; 6:1, 22-25; Heb 11:31.) En los siguientes pasajes también se mencionan situaciones en las que intervinieron espías: Jueces 1:22-26; 18:1-10, 14, 17; 1 Samuel 26:4. Hanún de Ammón acusó a los mensajeros del rey David de ser espías y por este motivo los maltrató. (2Sa 10:1-7.) Absalón envió espías por todo Israel, no tanto con el fin de recabar información para su conspiración contra David como para conseguir apoyo para su causa subversiva. (2Sa 15:10-12.)

Cuando el apóstol Pablo escribió con relación a la visita que hizo a Jerusalén con Bernabé y Tito, dijo que en aquel tiempo había 'falsos hermanos introducidos calladamente, que habían entrado a hurtadillas para espiar su libertad que tenían en unión con Cristo Jesús'. (Gál 2:1-5.)

ESPINO. Nombre que reciben diversas especies de plantas espinosas. En Israel crecen unas setenta variedades de dichas plantas, entre las que están el poterio, la alcaparra, el acanto, la cambronera y el espino blanco o majuelo. A pesar de ser molestos para el hombre, los espinos no eran completamente inútiles. Las plantas espinosas se utilizaban como cercas (Os 2:6) y como combustible (Ec 7:6), además de servir de alimento para los asnos, camellos y cabras. En tiempos más recientes, y quizás también en la antigüedad, la cambronera y, en particular, el cambrón se han utilizado para hacer cercas, y el poterio ha servido de combustible para hornos de calcinación. (Isa 33:12.)

El que el suelo produjera espinos y cardos como resultado de la maldición divina acarreó graves consecuencias para los descendientes de Adán. (Gé 3:17, 18.) El propio padre de Noé, Lamec, habló del "dolor de nuestras manos que resulta del suelo que Jehová ha maldecido". (Gé 5:29.) Después del Diluvio, Jehová bendijo a Noé y a sus hijos, y les hizo saber su propósito de que llenaran la Tierra. (Gé 9:1.) Al parecer, se levantó la maldición de Dios sobre el suelo. (Gé 13:10.) Sin embargo, Jehová no dijo a Noé y a su familia que 'subyugasen la tierra', como le había dicho al hombre perfecto Adán. (Compárese Gé 1:28 con Gé 8:21–9:2.) Sin la guía divina, el hombre imperfecto nunca podría subyugar la tierra como Dios se había propuesto en un principio. El hombre continuaría experimentando dificultades al cultivar el suelo, entre las que estaría la lucha contra plantas molestas, espinos y cardos. La mala administración humana de los recursos de la tierra tal vez haya empeorado el problema.

En la Tierra Prometida, "una tierra que [manaba] leche y miel" (Éx 3:8), los israelitas tenían que trabajar para mantener la tierra libre de espinos (como las zarzas) y otras malas hierbas, ya que en seguida cubren los terrenos abandonados o desolados. (Isa 5:6; 7:23-25; 34:13.) Al final, Israel, la "herencia" de Dios, se acarreó la ruina espiritual por desobedecer a Jehová, lo que se reflejó tanto figurada como literalmente en lo baldío de su trabajo, pues segaban espinas del trigo sembrado. (Jer 12:7, 13.)

Como se destaca en la ilustración de Jesús del sembrador, los espinos amenazan el crecimiento de

las cosechas cultivadas. (Mt 13:7; Lu 8:7.) En consecuencia, antes de cultivar un campo que estuviese cubierto de espinos y cardos, se quitaban estas plantas molestas quemando el campo. (Heb 6:8.) Los espinos también representaban un peligro de incendio, sobre todo en el tiempo de la cosecha, cuando los espinos que estaban a las orillas de la mies se incendiaban con facilidad por estar secos, lo que podía resultar en que se quemaran campos enteros. (Éx 22:6.)

Los soldados romanos entretejieron una corona de espinas y la colocaron en son de burla sobre la cabeza de Jesús. (Mr 15:17; Jn 19:2.) Aunque se ha dicho que la planta específica en cuestión es el *Paliurus spina-christi,* un arbusto que alcanza una altura de 6 m. y cuyas ramas tienen espinas duras, no es posible identificarla con seguridad.

Uso figurado. Los "espinos" se mencionan con frecuencia en un sentido figurado o ilustrativo. Aunque los asirios estuvieran entretejidos como espinos, serían consumidos como rastrojo completamente seco. (Na 1:10.) Se utiliza a los espinos para referirse a personas, incluso a gobernantes, cuyas malas acciones les van a llevar a un juicio adverso. (2Re 14:9, 10; Isa 9:18, 19; 10:17-19.) Se dice que los opositores inicuos del siervo de Jehová serán extinguidos "como un fuego de zarzas". (Sl 118:10, 12.) Cuando Jesús ilustró la verdad de que a las personas se las conoce por sus frutos, también habló de los espinos. (Mt 7:16.)

Las palabras espino y espina pueden designar a personas y cosas que hacen daño y son molestas. (Nú 33:55; Pr 22:5; Eze 28:24.) La "espina en la carne" de Pablo (2Co 12:7) quizás haya sido un defecto en la vista u otro impedimento físico (véanse Hch 23:1-5; Gál 4:15; 6:11), o puede que se refiriera a los mismos falsos apóstoles y otros perturbadores que desafiaban el apostolado y la obra de Pablo. (Véanse 2Co 11:5, 6, 12-15; Gál 1:6-9; 5:12; 6:17.) Por medio de su profeta Jeremías, Jehová comparó los corazones de los hombres de Judá y de los habitantes de Jerusalén a un suelo cubierto de espinos, es decir, de falsedad e injusticia. (Jer 4:1-4; compárese con Os 10:12, 13.) Apropiadamente, pues, el que los árboles reemplacen a los espinos representa la restauración del favor divino. (Isa 55:13; véanse ABROJO; ARBUSTO; CAMBRÓN; LOTO, ÁRBOL DE; MALA HIERBA, YERBAJO.)

ESPIRITISMO. Creencia o doctrina de que los espíritus de los difuntos sobreviven a la muerte del cuerpo físico y pueden comunicarse con los vivos, sobre todo por medio de una persona (un médium) que es particularmente susceptible a su influencia. Tanto la Biblia como la historia revelan que el espiritismo existe desde tiempos muy remotos. La religión egipcia estaba saturada de espiritismo (Isa 19:3), y la religión de Babilonia, cuya ciudad capital también era el principal centro religioso de Asiria, era espiritista. (Isa 47:12, 13.)

La palabra griega para "espiritismo" es *far·ma·kí·a.* El *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento* (de W. E. Vine, 1984, vol. 2, pág. 189) dice en cuanto a esta palabra: "(Cp. el término castellano, farmacia, etc.) significaba primariamente la utilización de medicina, fármacos, encantamientos; después, envenenamiento; luego, hechicería, Gál 5:20, 'hechicerías' ["brujería", *NVI*], mencionadas como una de las obras de la carne. Ver también Rev (Ap) 9:21; 18:23. En la *LXX,* Éx 7:11, 22; 8:7, 18; Isa 47:9, 12. En la hechicería, la utilización de drogas, tanto si eran sencillas como si eran potentes, iba generalmente acompañada de encantamientos e invocaciones a poderes ocultos, de la aplicación de diversos amuletos, etc., todo ello con la pretensión de proteger al paciente de la atención y del poder de los demonios, pero en realidad para impresionar al paciente con los misteriosos recursos y poderes del hechicero".

Fuente de los mensajes. Un aspecto sobresaliente del espiritismo es la pretensión de establecer comunicación con los muertos. Como los muertos "no tienen conciencia de nada en absoluto", la comunicación con ellos es totalmente imposible. (Ec 9:5.) La ley que Dios dio a Israel prohibía el que alguien preguntase a los muertos y decretaba que la práctica de espiritismo merecía la pena capital. (Le 19:31; 20:6, 27; Dt 18:9-12; compárese con Isa 8:19.) Asimismo, en las Escrituras Griegas Cristianas se dice que los que practican espiritismo "no heredarán el reino de Dios". (Gál 5:20, 21; Rev 21:8.) En consecuencia, se infiere que cualquier supuesta comunicación con personas muertas, si no es una mentira deliberada por parte del que lo afirma, se establece con una fuente maligna opuesta a Jehová Dios.

La Biblia indica con claridad que esta fuente maligna son los espíritus inicuos, los demonios. (Véanse DEMONIO; POSESIÓN DEMONIACA.) Una situación que viene al caso es la de "cierta sirvienta" de la ciudad de Filipos que suministraba a sus amos mucha ganancia mediante "el arte de la predicción", una de las prácticas relacionadas con el espiritismo. (Dt 18:11.) El relato dice claramente que la fuente de sus predicciones no era Dios, sino un "demonio de adivinación", un espíritu inicuo. Por consiguiente, cuando el apóstol Pablo expulsó al espíritu inicuo, esta muchacha perdió sus poderes de predicción. (Hch 16:16-19.) Con respecto a la expresión griega *pý·thō·na,* traducida aquí "demonio de adivinación", el *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento* (de W. E. Vine, 1984, vol. 1, pág. 44) dice: "[Pitón] era en la mitología griega el nombre de la serpiente o dragón [pítico], que moraba en [Pito], al pie del monte Parnaso, guardando el oráculo de Delfos, y que fue muerta por Apolo. De ahí, el

nombre pasó al mismo Apolo. Más tarde la palabra se aplicó a los adivinos o magos, considerados como inspirados por Apolo. Ya que los demonios son los agentes que inspiran la idolatría, 1 Co 10:20, la joven en Hch 16:16 estaba poseída por un demonio que instigaba el culto a Apolo, y que por ello tenía 'espíritu de adivinación'".

En Israel. Aunque Dios había promulgado leyes específicas en contra del espiritismo, los médium espiritistas aparecían de vez en cuando en la tierra de Israel. Quizás eran extranjeros que habían ido al país o personas a quienes los israelitas no habían dado muerte. El rey Saúl los eliminó del país durante su reinado, pero más tarde, probablemente para finales de su gobernación, volvieron a aparecer algunos médium espiritistas. Saúl demostró cuánto se había alejado de Dios al consultar 'en Endor a una mujer que era perita en mediación espiritista'. (1Sa 28:3, 7-10.)

La visita del rey Saúl a una médium. Para cuando Saúl fue a la médium, hacía algún tiempo que Jehová le había retirado Su espíritu, y ya no respondía sus preguntas ni mediante sueños ni mediante el Urim (utilizado por el sumo sacerdote) ni mediante los profetas. (1Sa 28:6.) Dios ya no quería tener nada que ver con él, y el profeta Samuel no le había visto por un largo período de tiempo, desde antes de ungir a David como rey. Por lo tanto, no sería razonable pensar que Samuel, aun si estuviera vivo, volviera entonces para dar consejo a Saúl. Y seguro que Dios no haría que Samuel, a quien no había enviado en vida para hablar con Saúl, volviese entonces de los muertos para hablar con él. (1Sa 15:35.)

La posterior declaración de Jehová mediante Isaías muestra que no aprobaría la acción de Saúl ni cooperaría de ninguna manera con ella: "Y en caso de que les digan: 'Recurran a los médium espiritistas o a los que tienen espíritu de predicción, que están chirriando y profiriendo expresiones en voz baja', ¿no es a su Dios a quien debe recurrir cualquier pueblo? ¿Debe recurrirse a personas muertas en pro de personas vivas? ¡A la ley y a la atestación!". (Isa 8:19, 20.)

Por lo tanto, cuando el relato dice: "Cuando la mujer vio a 'Samuel' se puso a gritar a voz en cuello", es obvio que narra el suceso *desde la óptica de la médium*, que estaba engañada por el espíritu que se hizo pasar por Samuel. (1Sa 28:12.) A Saúl le aplicaba el principio que expresó el apóstol Pablo: "Así como no aprobaron el tener a Dios en conocimiento exacto, Dios los entregó a un estado mental desaprobado, para que hicieran las cosas que no son apropiadas [...]. Aunque estos conocen muy bien el justo decreto de Dios, que los que practican tales cosas son merecedores de muerte, no solo siguen haciéndolas, sino que también consienten a los que las practican". (Ro 1:28-32.)

La obra *Commentary on the Old Testament* (de C. F. Keil y F. Delitzsch, 1973, vol. 2, "First Samuel", pág. 265) remite a 1 Crónicas 10:13 en la *Versión de los Setenta*, que añade las palabras "y Samuel el profeta le respondió". *(Bagster* [en inglés].) El *Commentary* apoya lo que dan a entender estas palabras no inspiradas de la *Versión de los Setenta*, pero añade: "Sin embargo, los padres, los reformadores y los teólogos cristianos primitivos, con muy pocas excepciones, entendieron que la aparición de Samuel fue tan solo imaginaria, no real. Según la explicación de Efrén de Siria, una aparente imagen de Samuel se presentó ante la vista de Saúl por medio de artes demoniacas. Lutero y Calvino adoptaron el mismo punto de vista y los teólogos protestantes primitivos concordaron con ellos al considerar la aparición como nada más que un espectro diabólico, un fantasma, o espectro con la forma de Samuel, y lo que dijo, como una revelación diabólica permitida por Dios, en la que la verdad estaba mezclada con la falsedad".

En una nota al pie de la página ("First Samuel", págs. 265, 266), esta obra comenta: "Así Lutero dice [...] 'La evocación de Samuel por una pitonisa o bruja, en 1 Sam. XXVIII. 11, 12, no podía ser más que un espectro del diablo; no solo porque las Escrituras dicen que lo efectuó una mujer que estaba llena de demonios (pues, ¿quién podría creer que las almas de los creyentes, que están en las manos de Dios, [...] estaban bajo el poder del diablo y de simples hombres?), sino porque, además, el que Saúl y la mujer inquirieran de los muertos contravenía directamente el mandato de Dios. El Espíritu Santo no puede actuar contra el mandato de Dios ni puede ayudar a los que lo hacen'. Calvino también considera la aparición como un simple espectro [...]: 'Es cierto —dice— que no era realmente Samuel, pues Dios nunca habría permitido que Sus profetas estuvieran sujetos a estos conjuros diabólicos. Pues aquí está una pitonisa haciendo salir a los muertos del sepulcro. ¿Puede alguien imaginar que Dios deseara que se expusiera a Su profeta a tal ignominia, como si el diablo tuviera poder sobre los cuerpos y las almas de los santos que están a Su cuidado? Se dice que las almas de los santos descansan [...] en Dios, esperando su feliz resurrección. Además, ¿debemos pensar que Samuel se llevó consigo la capa al sepulcro? Por todas estas razones, parece claro que la aparición no era más que un espectro, y que engañó tanto los sentidos de la mujer, que pensó que estaba viendo al mismo Samuel, aunque no lo fuera'. Los primeros teólogos ortodoxos también cuestionaron la realidad de la aparición de Samuel por las mismas razones".

El poder de Jesús sobre los demonios. Cuando Jesús estuvo en la Tierra, demostró que era el Mesías, el Ungido de Dios, al expulsar los demo-

nios de los posesos, para lo que no se valió de ningún ritual especial o sesión de espiritismo ni de magia de algún tipo, sino que simplemente mandó a los demonios que saliesen, y ellos obedecieron su voz. Los demonios fueron obligados a reconocer su autoridad aun sin quererlo (Mt 8:29-34; Mr 5:7-13; Lu 8:28-33), tal como Satanás reconoció la autoridad de Jehová cuando le permitió afligir a Job para probarle, pero le ordenó que no lo matase. (Job 2:6, 7.) Además, Jesús lo hizo sin ganancia personal. (Mt 8:16, 28-32; Mr 1:34; 3:11, 12; Lu 4:41.)

Refuta la falsa acusación de los fariseos. Los fariseos, enemigos de Jesús, le acusaron después de una de estas curaciones diciendo: "Este no expulsa a los demonios sino por medio de Beelzebub, el gobernante de los demonios". Pero el relato continúa: "Conociendo sus pensamientos, él les dijo: 'Todo reino dividido contra sí mismo viene a parar en desolación, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá en pie. Así mismo, si Satanás expulsa a Satanás, ha llegado a estar dividido contra sí mismo; entonces, ¿cómo podrá estar en pie su reino? Además, si yo expulso a los demonios por medio de Beelzebub, ¿por medio de quién los expulsan los hijos de ustedes? Por eso, ellos serán sus jueces'". (Mt 12:22-27.)

A los fariseos se les obligó a reconocer que se necesitaba poder sobrehumano para expulsar a los demonios. Sin embargo, querían impedir que las personas creyesen en Jesús, y por eso atribuyeron su poder al Diablo. Entonces Jesús les hizo ver la consecuencia de su argumento mostrando el resultado lógico de tal modo de razonar. Les dijo que si él fuese un agente del Diablo, deshaciendo lo que Satanás hacía, Satanás estaría trabajando contra sí mismo (cosa que no haría ningún rey humano), y pronto caería. Además, se refirió a los "hijos", o discípulos, de ellos, que también afirmaban expulsar demonios. Si el argumento de los fariseos era válido, que quien expulsaba demonios lo hacía con el poder de Satanás, los propios discípulos de ellos estaban obrando bajo este poder, algo que, por supuesto, los fariseos no estaban dispuestos a admitir. Jesús les dijo que sus mismos "hijos", por lo tanto, eran jueces que les condenaban a ellos y su argumento. Luego añadió: "Pero si es por medio del espíritu de Dios como yo expulso a los demonios, el reino de Dios verdaderamente los ha alcanzado". (Mt 12:28.)

Jesús siguió su línea de razonamiento diciendo que nadie podría entrar en la casa de un hombre fuerte (Satanás) y apoderarse de sus bienes a menos que primero fuera capaz de atar al fuerte. La falsa acusación de los fariseos hizo que Jesús hablara de la seriedad de pecar contra el espíritu santo, pues él expulsaba demonios mediante el espíritu de Dios, y con su crítica, los fariseos no solo expresaban el odio que le tenían a Jesús, sino que negaban la demostración evidente del espíritu santo de Dios. (Mt 12:29-32.)

Lo que Jesucristo dijo en cuanto a expulsar demonios no implicaba que los "hijos" de los fariseos y todos los demás que afirmaban expulsar demonios fueran necesariamente instrumentos de Dios. Jesús explicó que habría personas que preguntarían: "'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre ejecutamos muchas obras poderosas?'. Y sin embargo, entonces les confesaré: ¡Nunca los conocí! Apártense de mí, obradores del desafuero". (Mt 7:22, 23.) No siendo discípulos verdaderos de Jesucristo, tales obradores del desafuero serían hijos del Diablo. (Compárese con Jn 8:44; 1Jn 3:10.) Por consiguiente, cualquiera de ellos que afirmase expulsar demonios no sería instrumento de Dios, sino agente del Diablo. El que Satanás usara a algunos como exorcistas, incluso haciéndolo en el nombre de Jesús (compárese con el intento de los siete hijos de Esceva, en Hch 19:13-16), no querría decir que estaba dividido contra sí mismo. Más bien, mediante esta aparente buena obra de liberar a los poseídos por demonios, Satanás se transformaría en un "ángel de luz", y así aumentaría su poder e influencia sobre los engañados. (2Co 11:14.)

"El que no está contra nosotros, está a favor nuestro." En una ocasión el apóstol Juan le dijo a Jesús: "Maestro, vimos a cierto hombre que expulsaba demonios por el uso de tu nombre y tratamos de impedírselo, porque no nos acompañaba". Al parecer, este hombre, sí expulsaba a los demonios, pues Jesús dijo: "Nadie hay que haga una obra poderosa sobre la base de mi nombre que pronto pueda injuriarme". De modo que Jesús les ordenó que no trataran de impedírselo, "porque el que no está contra nosotros, está a favor nuestro". (Mr 9:38-40.) No todos los que creían en Jesús lo acompañaban personalmente a él y a sus apóstoles en su ministerio. En aquel tiempo todavía estaba en vigor el pacto de la Ley y Dios aún no había inaugurado mediante Jesucristo el nuevo pacto y el comienzo de la congregación cristiana de escogidos. Solo a partir del Pentecostés del año 33 E.C., después que Jesús abolió la Ley con su sacrificio, fue necesario que cualquiera que quisiera servir a Cristo se asociara con esta congregación, cuyos miembros estaban bautizados en él. (Hch 2:38-42, 47; Ro 6:3.) A partir de entonces, Dios reconoció a la congregación cristiana como su "nación santa" en vez de tratar con la nación carnal de Israel como había hecho hasta aquel tiempo. (1Pe 2:9; 1Co 12:13.)

Una obra de la carne. Aunque los espiritistas pudieran pensar que es una 'práctica espiritual', la Palabra de Dios no lo llama una obra del espíritu ni parte de su fruto, sino una obra de la carne. Obsérvense las cosas detestables con las que se clasifica

al espiritismo: "Fornicación, inmundicia, conducta relajada, idolatría, práctica de espiritismo [literalmente, "empleo de drogas"], enemistades, contiendas, celos, arrebatos de cólera, altercaciones, divisiones, sectas, envidias, borracheras, diversiones estrepitosas, y cosas semejantes a estas". Apela a los deseos de la carne pecaminosa, no a los valores del espíritu, y el apóstol advierte que "los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios". (Gál 5:19-21, *Int.)*

Quienes lo practican sufrirán destrucción eterna. En Revelación se hace referencia a uno de los pecados de los que se acusa a Babilonia la Grande, que ha de ser arrojada al mar para no volver a ser hallada. "Por tu práctica espiritista —dice— todas las naciones fueron extraviadas". (Rev 18:23.) Sobre la destrucción eterna de quienes practican el espiritismo, Revelación dice: "Pero en cuanto a los cobardes y a los que no tienen fe y los que son repugnantes en su suciedad, y asesinos y fornicadores y los que practican espiritismo [literalmente, "los que emplean drogas"], e idólatras y todos los mentirosos, su porción será en el lago que arde con fuego y azufre. Esto significa la muerte segunda". (Rev 21:8, *Int.)*

Las artes mágicas. Las artes mágicas están relacionadas con el espiritismo. En Éfeso muchos creyeron en la predicación de Pablo, y "buen número de los que habían practicado artes mágicas juntaron sus libros y los quemaron delante de todos". (Hch 19:19.) La palabra griega para 'artes mágicas' es *pe·rí·er·ga*, "curiosidades", literalmente, "cosas que están alrededor del trabajo", y, por ende, "superfluas", las artes de aquellos que se entremeten en las cosas prohibidas con la ayuda de espíritus malvados. *(Int; Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, de W. E. Vine, vol. 2, pág. 52.)

Una profecía contra Jerusalén. En una declaración formal contra Jerusalén por su infidelidad, Jehová dijo: "Y tienes que ser rebajada de modo que hables desde la tierra misma, y como desde el polvo tu decir sonará bajo. Y cual médium espiritista tu voz tiene que llegar a ser aun desde la tierra, y desde el polvo chirriará tu propio decir". (Isa 29:4.) Estas palabras tenían que ver con el tiempo en que los enemigos irían contra Jerusalén y la reducirían a una condición muy baja, como aplastada contra el suelo. Por consiguiente, sin importar qué dijeran los habitantes de Jerusalén, lo proferirían desde una condición sumamente baja y degradada. Su habla sería como si de un médium espiritista se tratase, expresándose de tal manera que parecería que un sonido suave, lento, bajo, mitigado y débil subiera del polvo de la tierra. Sin embargo, como muestra Isaías 29:5-8, Jerusalén iba a ser liberada.

ESPÍRITU. La palabra griega *pnéu·ma* (espíritu) viene de *pné·ō*, que significa "respirar o soplar", y se cree que la voz hebrea *rú·aj* (espíritu) procede de una raíz de igual significado. Por lo tanto, el significado primario de *rú·aj* y *pnéu·ma* es "aliento", aunque de este significado se han derivado otras acepciones. (Compárese con Hab 2:19; Rev 13:15.) Pueden significar *viento;* la *fuerza vital* de las criaturas; *el espíritu del hombre; espíritus,* incluidos Dios y sus criaturas angélicas, y *la fuerza activa de Dios* o *espíritu santo.* (Compárese con *Lexicon in Veteris Testamenti Libros,* de Koehler y Baumgartner, Leiden, 1958, págs. 877-879; *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, de Brown, Driver y Briggs, 1980, págs. 924-926; *Theological Dictionary of the New Testament*, edición de G. Friedrich, traducción al inglés de G. Bromiley, 1971, vol. 6, págs. 332-451.) Todos estos significados tienen algo en común: se refieren a aquello que es invisible a la vista humana y que da muestras de fuerza en movimiento. Tal fuerza invisible es capaz de producir efectos visibles.

Otro término hebreo, *nescha·máh* (Gé 2:7), también significa "aliento", pero su significado es más limitado que el de *rú·aj.* La palabra griega *pno·é* parece tener un sentido limitado similar (Hch 17:25), y en la *Versión de los Setenta* se utilizó para traducir *nescha·máh.*

Viento. Examinemos primero el sentido que tal vez sea de más fácil comprensión. El contexto muestra en muchos casos que *rú·aj* significa "viento", como el "viento del este" (Éx 10:13) o los "cuatro vientos". (Zac 2:6.) El que se hable en el contexto de nubes, tormenta o llevarse la paja u otros objetos de naturaleza similar suele indicar este sentido. (Nú 11:31; 1Re 18:45; 19:11; Job 21:18.) Debido a que los cuatro vientos se utilizan para referirse a las cuatro direcciones (este, oeste, norte y sur), a veces *rú·aj* se puede traducir por "dirección" o "lado". (1Cr 9:24; Jer 49:36; 52:23; Eze 42:16-20.)

Job 41:15, 16 dice con respecto a las escamas apretadas de Leviatán que "ni siquiera el aire [*werú·aj*] puede entrar entre ellas". Aquí *rú·aj* representa de nuevo aire *en movimiento,* a diferencia del aire quieto o inerte. De modo que está presente la idea de *fuerza invisible,* la característica básica del término hebreo *rú·aj.*

El único lugar de las Escrituras Griegas Cristianas donde se usa la palabra *pnéu·ma* en el sentido de "viento" es en Juan 3:8.

El hombre no puede controlar el viento; no puede dirigirlo, contenerlo o poseerlo. Debido a esto, el "viento [*rú·aj*]" con frecuencia representa lo incontrolable o inalcanzable para el hombre, lo elusivo, transitorio, vano o de ningún beneficio verdadero. (Compárese con Job 6:26; 7:7; 8:2; 16:3; Pr 11:29; 27:15, 16; 30:4; Ec 1:14, 17; 2:11; Isa 26:18; 41:29.)

Si se desea considerar ampliamente este aspecto, véase VIENTO.

Espíritus. Dios es invisible a los ojos humanos (Éx 33:20; Jn 1:18; 1Ti 1:17), está vivo y ejerce fuerza insuperable por todo el universo. (2Co 3:3; Isa 40:25–31.) Cristo Jesús dice: "Dios es un Espíritu [*Pnéu·ma*]". El apóstol escribe: "Ahora bien, Jehová es el Espíritu". (Jn 4:24; 2Co 3:17, 18.) El templo edificado sobre Cristo, la piedra angular de fundamento, es un "lugar donde [habita] Dios por espíritu". (Ef 2:22.)

Este hecho no significa que Dios sea una fuerza incorpórea e impersonal como el viento. Las Escrituras dan testimonio de su personalidad de forma inequívoca; Él también tiene su lugar de residencia, de manera que Cristo podía decir que 'iba a su Padre', para "comparecer ahora delante de la persona de Dios [literalmente, "rostro de Dios"] a favor de nosotros". (Jn 16:28; Heb 9:24; compárese con 1Re 8:43; Sl 11:4; 113:5, 6); véase JEHOVÁ [La Persona identificada por el Nombre]).

La expresión "mi espíritu" *(ru·ji)*, utilizada por Dios en Génesis 6:3, puede significar "yo, el Espíritu", tal como su uso de la expresión "mi alma" *(naf·schí)* tiene el sentido de "yo, la persona", o "mi persona". (Isa 1:14; véase ALMA [Dios como poseedor de alma].) De ese modo Dios contrasta su posición espiritual celestial con la del hombre carnal terrestre.

El Hijo de Dios. El "hijo unigénito" de Dios, la Palabra, era un espíritu como su Padre; por consiguiente, "existía en la forma de Dios" (Flp 2:5–8), pero después "vino a ser carne" y residió entre la humanidad como el hombre Jesús. (Jn 1:1, 14.) Cuando terminó su derrotero terrestre, fue "muerto en la carne, pero hecho vivo en el espíritu". (1Pe 3:18.) Su Padre lo resucitó, y le concedió la solicitud de ser glorificado junto con Él con la gloria que había tenido en su condición prehumana (Jn 17:4, 5), haciendo que llegara a ser "un espíritu dador de vida". (1Co 15:45.) Por lo tanto, el Hijo llegó a ser de nuevo invisible a la vista humana, morando "en luz inaccesible, a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver". (1Ti 6:14–16.)

Otras criaturas celestiales. A los ángeles se les designa con los términos *rú·aj* y *pnéu·ma* en varios textos. (1Re 22:21, 22; Eze 3:12, 14; 8:3; 11:1, 24; 43:5; Hch 23:8, 9; 1Pe 3:19, 20.) En las Escrituras Griegas Cristianas la mayoría de tales referencias tienen que ver con criaturas espíritus inicuas: demonios. (Mt 8:16; 10:1; 12:43–45; Mr 1:23–27; 3:11, 12, 30.)

El Salmo 104:4 dice que Dios hace "a sus ángeles espíritus, a sus ministros un fuego devorador". Muchas traducciones lo vierten de manera que dice: "Tomas por mensajeros a los vientos, a las llamas del fuego por ministros", o algo similar *(BAS, BJ, MK, Val)*. Tal traducción del texto hebreo no es inadmisible (compárese con Sl 148:8); sin embargo, la cita que hace el apóstol Pablo de este texto (Heb 1:7) coincide con la *Versión de los Setenta* y armoniza con la traducción dada primero. (En el texto griego de Hebreos 1:7 el artículo definido [*tous*] está colocado delante de "ángeles", no delante de "espíritus [*pnéu·ma·ta*]", de modo que el tema que se está tratando son los ángeles.) *Barnes' Notes on the New Testament* (1974) dice: "Es de suponer que [Pablo], quien conocía bien el lenguaje hebreo, estaría en mejor posición que nosotros para conocer su construcción [refiriéndose al Salmo 104:4]; y se puede tener la certeza moral de que utilizaría el pasaje *en un argumento* tal como lo entendían comúnmente aquellos a quienes escribía, es decir, los que estaban familiarizados con la lengua y literatura hebreas". (Compárese con Heb 1:14.)

Aunque los ángeles de Dios pueden materializarse en forma humana y aparecerse a los hombres, no son por naturaleza materiales o carnales; por consiguiente, son invisibles. Están vivos y pueden ejercer mucha fuerza, por lo que los términos *rú·aj* y *pnéu·ma* los describen bien.

Efesios 6:12 dice que la lucha del cristiano "no [es] contra sangre y carne, sino contra los gobiernos, contra las autoridades, contra los gobernantes mundiales de esta oscuridad, contra las fuerzas espirituales inicuas en los lugares celestiales". La última parte del texto en griego dice literalmente: "Hacia las [cosas] espirituales [gr. *pneu·ma·ti·ká*] de la iniquidad en los [lugares] celestiales". La mayoría de las traducciones modernas reconocen que aquí no se hace referencia simplemente a algo abstracto, "malicias espirituales" *(Val,* 1909), sino a la iniquidad llevada a cabo por *espíritus.* Por lo tanto, se han dado las siguientes traducciones: "Las fuerzas espirituales del mal habitantes de un mundo supraterreno" *(BI)*, "las huestes espirituales de iniquidad en las regiones celestiales" *(Mod)*, "perversas huestes espirituales en el mundo espiritual" *(PNT)*, "las fuerzas espirituales de la maldad, en los espacios celestiales" *(Besson)*.

El espíritu santo: la fuerza activa de Dios. La gran mayoría de las veces que aparecen las palabras *rú·aj* y *pnéu·ma* tienen que ver con el espíritu de Dios, su espíritu santo.

No es una persona. La enseñanza de que el espíritu santo es una persona y parte de la "Divinidad" no llegó a ser un dogma oficial hasta el siglo IV E.C. Los "padres" primitivos de la Iglesia no lo enseñaron así; Justino Mártir, del siglo II E.C., enseñó que el espíritu santo era una 'influencia o forma de actuar de la Deidad'; tampoco le atribuyó Hipólito personalidad alguna al espíritu santo. Las Escrituras mismas

muestran que el espíritu santo de Dios no es una persona, sino la *fuerza activa* de Dios por medio de la cual lleva a cabo su propósito y ejecuta su voluntad.

Puede notarse en primer lugar que las palabras "en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son uno" *(Mod)*, que se hallan en traducciones antiguas de 1 Juan 5:7, son en realidad añadiduras espurias al texto original. La traducción *Moderna* dice en su nota marginal: "El texto entre corchetes, no se halla en MSS. [manuscritos] de más autoridad". Además, una nota al pie de la página que aparece en la *Biblia de Jerusalén*, traducción católica, dice que estas palabras son "un inciso [...] ausente de los mss griegos antiguos, de las antiguas versiones y de los mejores mss de la Vulg[ata]". La obra *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (de Bruce Metzger, 1975, págs. 716-718) traza en detalle la historia de este pasaje espurio. Dice que se encuentra por primera vez en un tratado del siglo IV, titulado *Liber Apologeticus*, y que aparece en antiguos manuscritos latinos y de la *Vulgata* a partir del siglo VI. Las traducciones modernas en general, tanto católicas como protestantes, no lo incluyen en el cuerpo principal del texto por reconocer que es de naturaleza espuria *(NBE, BJ, VP)*.

La personificación no prueba que sea una persona. Es verdad que Jesús se refirió al espíritu santo como un "ayudante" y dijo que tal ayudante 'enseñaría', 'daría testimonio', 'daría evidencia', 'guiaría', 'hablaría', 'oiría' y 'recibiría'. Además, según el griego original, Jesús usó a veces el pronombre personal masculino para referirse a ese "ayudante" (paráclito). (Compárese con Jn 14:16, 17, 26; 15:26; 16:7-15.) Sin embargo, no es raro que en las Escrituras se personifique algo que en realidad no es una persona. En el libro de Proverbios (1:20-33; 8:1-36) se personifica a la sabiduría, y en el hebreo original, así como en las traducciones españolas, se le da el género femenino. La sabiduría también está personificada en Mateo 11:19 y Lucas 7:35 y se dice que tiene "obras" e "hijos". Cuando el apóstol Pablo habla del pecado, la muerte y la bondad inmerecida, los personifica como "reyes". (Ro 5:14, 17, 21; 6:12.) Dijo que el pecado 'recibía incentivo', 'obraba codicia', 'seducía' y 'mataba'. (Ro 7:8-11.) Sin embargo, es obvio que Pablo no quería decir que el pecado fuese en realidad una persona.

De igual manera, las palabras de Jesús registradas en Juan con respecto al espíritu santo deben considerarse teniendo en cuenta el contexto. Jesús personificó al espíritu santo cuando dijo que era "un ayudante", que en griego es el sustantivo masculino *pa·rá·klē·tos*. Por lo tanto, es apropiado que cuando Juan menciona las palabras de Jesús, utilice pronombres personales masculinos para referirse al espíritu santo en su función de "ayudante". Por otro lado, cuando, también con referencia al espíritu santo, se utiliza la palabra griega *pnéu·ma* en el mismo contexto, Juan emplea un pronombre neutro, ya que *pnéu·ma* es neutro. Por consiguiente, el uso del pronombre personal en masculino con *pa·rá·klē·tos* es un ejemplo de conformidad a las reglas gramaticales, no de doctrina. (Jn 14:16, 17; 16:7, 8.)

Falta la identificación personal. Como Dios mismo es un Espíritu y es santo, y como todos sus hijos angélicos fieles son espíritus y son santos, es lógico que si el "espíritu santo" fuese una persona, de algún modo las Escrituras permitirían identificar y distinguir a tal *persona* espíritu de todos los demás 'espíritus santos'. Se esperaría que, al menos, el artículo definido se usase con esta expresión en todos los casos donde no se le llamase "espíritu santo de Dios" o no estuviese modificado por alguna expresión similar. Por lo menos esto lo distinguiría como EL Espíritu Santo. Pero, por el contrario, en muchos casos la expresión "espíritu santo" aparece en el griego original sin el artículo, lo que indica que no se trata de una persona. (Compárese con Hch 6:3, 5; 7:55; 8:15, 17, 19; 9:17; 11:24; 13:9, 52; 19:2; Ro 9:1; 14:17; 15:13, 16, 19; 1Co 12:3; Heb 2:4; 6:4; 2Pe 1:21; Jud 20, *Int* y otras traducciones interlineales.)

¿Qué significa bautizarse en su "nombre"? En Mateo 28:19 se hace referencia al "nombre del Padre y del Hijo y del espíritu santo". La palabra "nombre" puede significar más que solo un nombre personal. Cuando en español decimos "en el nombre de la ley" o "en el nombre de la justicia", no usamos "nombre" para referirnos a una persona, sino a 'lo que la ley representa o a su autoridad' y 'lo que la justicia representa o exige'. El término griego para "nombre" *(ó·no·ma)* también puede tener este sentido. Por lo tanto, aunque algunas traducciones *(Mod, Besson)* traducen literalmente el texto griego en Mateo 10:41 literalmente y dicen que el que "recibe a un profeta *en nombre de* profeta, galardón de profeta recibirá; y el que recibe a un justo *en nombre de* justo, galardón de justo recibirá", otras leen: "Recibe a un profeta *porque es* profeta" y "reciba a un justo *porque es* justo", o algo similar *(BJ, RH, Val, NM)*. Así, la obra *Imágenes verbales en el Nuevo Testamento* (de A. T. Robertson, 1988, vol. 1, pág. 254) comenta sobre Mateo 28:19: "El empleo de nombre ([griego] *onoma)* aquí es común en la *LXX* y en los papiros para denotar poder o autoridad". Por consiguiente, el bautismo 'en el nombre del espíritu santo' implica reconocer que ese espíritu proviene de Dios y obra según la voluntad divina.

Otra prueba de su naturaleza impersonal. Otra prueba de que el espíritu santo no es una persona es que se le equipara a otras cosas impersonales, como el agua y el fuego. (Mt 3:11; Mr 1:8.) Por otra parte, se dice que los cristianos son bautizados "en espíritu santo". (Hch 1:5; 11:16.) Se exhorta a

que las personas se 'llenen de espíritu' en lugar de vino. (Ef 5:18.) También se habla de personas que se 'llenan' de espíritu y de cualidades como la sabiduría y la fe (Hch 6:3, 5; 11:24) o el gozo (Hch 13:52), y el espíritu santo se intercala entre varias de tales cualidades en 2 Corintios 6:6. Es muy poco probable que se dijera esto del espíritu santo si fuera una persona divina. En cuanto a que el espíritu 'da testimonio' (Hch 5:32; 20:23), puede notarse que lo mismo se dice del "agua y la sangre" en 1 Juan 5:6-8. Aunque en algunos textos se afirma que el espíritu 'testifica', 'habla' o 'dice' cosas, en otros se aclara que hablaba a través de personas, que no tenía ninguna voz personal propia. (Compárese con Heb 3:7; 10:15-17; Sl 95:7; Jer 31:33, 34; Hch 19:2-6; 21:4; 28:25.) Por lo tanto, puede comparársele a las ondas de radio que transmiten un mensaje de una persona que habla por un micrófono a otras personas que están a gran distancia, en realidad, 'hablando' el mensaje por medio de un altavoz de radio. Mediante su espíritu, Dios transmite sus mensajes y comunica su voluntad a la mente y el corazón de sus siervos en la Tierra, quienes a su vez pueden transmitirlos a otros.

Se le distingue de "poder". Por lo tanto, cuando *rú·aj* y *pnéu·ma* se utilizan con referencia al espíritu santo de Dios, se refieren a su fuerza activa invisible, por medio de la cual realiza su propósito divino y voluntad. Es "santo" porque viene de Él, no de una fuente terrestre, y está libre de toda corrupción como "espíritu de la santidad". (Ro 1:4.) No es el "poder" de Jehová, pues esta palabra española traduce más correctamente otros términos de los lenguajes originales (heb. *kó·aj;* gr. *dý·na·mis). Rú·aj* y *pnéu·ma* se utilizan en estrecha relación o hasta en paralelo con estos términos que significan "poder", lo que muestra que, si bien no son equivalentes, sí son afines. (Miq 3:8; Zac 4:6; Lu 1:17, 35; Hch 10:38.) "Poder" es básicamente la capacidad de actuar o hacer cosas, y puede ser latente, residiendo inoperante en alguien o algo. Por otro lado, "fuerza" designa de forma más específica la energía *proyectada* y *ejercida* sobre personas o cosas, y se puede definir como "una influencia que produce o tiende a producir movimiento o lo modifica". El "poder" pudiera asemejarse a la energía acumulada en una batería, mientras que la "fuerza" se podría comparar a la corriente que fluye de tal batería. De modo que "fuerza" representa con más exactitud el sentido de los términos del hebreo y griego utilizados con referencia al espíritu de Dios, lo que corrobora un examen de las Escrituras.

Su cometido en la creación. Jehová Dios realizó la creación del universo material por medio de su espíritu o fuerza activa. Con respecto a las primeras etapas de formación del planeta Tierra, el registro expresa que "la fuerza activa de Dios [o "espíritu" *(rú·aj)*] se movía de un lado a otro sobre la superficie de las aguas". (Gé 1:2.) El Salmo 33:6 dice: "Por la palabra de Jehová los cielos mismos fueron hechos, y por el espíritu de su boca todo el ejército de ellos". Como un soplo poderoso, el espíritu de Dios puede ser enviado para ejercer poder aunque no haya ningún contacto corporal con aquello sobre lo que actúa. (Compárese con Éx 15:8, 10.) Tal como un artesano humano utiliza la fuerza de sus manos y sus dedos para producir cosas, Dios utiliza su espíritu. Por consiguiente, también se alude a ese espíritu como la "mano" o los "dedos" de Dios. (Compárese con Sl 8:3; 19:1; y Mt 12:28 con Lu 11:20.)

Para la ciencia moderna, la materia es energía organizada, como si fuera paquetes de energía, y afirma que la "materia puede transformarse en energía y la energía en materia". *(The World Book Encyclopedia,* 1987, vol. 13, pág. 246.) La inmensidad del universo que el hombre ha podido divisar con sus telescopios da una pequeña idea de la inagotable fuente de energía que debe hallarse en Jehová Dios. Como escribió el profeta: "¿Quién ha tomado las proporciones del espíritu de Jehová?". (Isa 40:12, 13, 25, 26.)

Fuente de vida animada, de facultades de reproducción. No solo la creación inanimada, sino también la animada, debe su existencia y vida a la actuación del espíritu de Jehová, pues este produjo las criaturas vivientes originales de las que han procedido todas las que hoy existen. (Compárese con Job 33:4; véase la sección de este artículo "Aliento, aliento de vida, fuerza de vida".) Jehová usó su espíritu santo para reavivar las facultades de reproducción de Abrahán y Sara, por lo que podía decirse que Isaac "nació a la manera del espíritu". (Gál 4:28, 29.) Mediante su espíritu Dios también transfirió del cielo a la tierra la vida de su Hijo, y así hizo que fuera concebido en la matriz de la virgen judía María. (Mt 1:18, 20; Lu 1:35.)

El espíritu se utiliza en favor de los siervos de Dios. Una función principal del espíritu de Dios tiene que ver con informar, iluminar y revelar lo que Él desea. Por tanto David pudo orar: "Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Tu espíritu es bueno; que me guíe en la tierra de la rectitud". (Sl 143:10.) Mucho antes José había interpretado los sueños proféticos de Faraón con la ayuda de Dios. El gobernante egipcio reconoció que el espíritu de Dios estaba con José. (Gé 41:16, 25-39.) Este poder iluminador del espíritu es particularmente notable en la profecía. Como muestra el apóstol, la profecía no proviene de la interpretación humana de circunstancias o sucesos; no es el resultado de ninguna capacidad innata de interpretación o vaticinio propia de los profetas, más bien, estos hombres fueron "llevados por espíritu santo", es decir, movidos y guiados por la

fuerza activa de Dios. (2Pe 1:20, 21; 2Sa 23:2; Zac 7:12; Lu 1:67; 2:25-35; Hch 1:16; 28:25; véanse PROFECÍA; PROFETA.) De modo que toda Escritura también es "inspirada de Dios", que traduce la palabra griega *the·ó·pneu·stos*, cuyo significado literal es "insuflada por Dios". (2Ti 3:16.) El espíritu actuaba de distintas maneras al comunicarse con estos hombres y guiarlos, en algunos casos por medio de visiones o sueños (Eze 37:1; Joe 2:28, 29; Rev 4:1, 2; 17:3; 21:10), pero siempre influyendo en su mente y corazón para impulsarlos y guiarlos según el propósito de Dios. (Da 7:1; Hch 16:9, 10; Rev 1:10, 11; véase INSPIRACIÓN.)

De modo que el espíritu santo no solo revela y aclara la voluntad de Dios, sino que también da vigor a sus siervos para realizarla. El espíritu actúa como fuerza que los motiva e impele, por lo que Marcos dice que el espíritu "impelió" a Jesús a ir al desierto después de su bautismo. (Mr 1:12; compárese con Lu 4:1.) Dicho espíritu actúa en ellos como un "fuego" interior que los hace 'fulgurar' (1Te 5:19; Hch 18:25; Ro 12:11), una fuerza de tal intensidad que los capacita para acometer cierta tarea. (Compárese con Job 32:8, 18-20; 2Ti 1:6, 7.) Reciben el "poder del espíritu", o "poder mediante el espíritu de él". (Lu 2:27; Ef 3:16; compárese con Miq 3:8.) No obstante, este no es un mero impulso ciego o inconsciente, pues afecta también a la mente y al corazón para que puedan colaborar inteligentemente con la fuerza activa que se les da. De modo que el apóstol pudo decir de los que habían recibido el don de la profecía en la congregación cristiana que los "dones del espíritu de los profetas han de ser controlados por los profetas" a fin de mantener el buen orden. (1Co 14:31-33.)

Variedad de funciones. Tal como la corriente eléctrica puede usarse para realizar gran variedad de funciones, así el espíritu de Dios puede comisionar y capacitar a personas para hacer una amplia variedad de cosas. (Isa 48:16; 61:1-3.) Pablo escribió en cuanto a los dones milagrosos del espíritu en su día: "Ahora bien, hay variedades de dones, pero hay el mismo espíritu; y hay variedades de ministerios, y sin embargo hay el mismo Señor; y hay variedades de operaciones, y sin embargo es el mismo Dios quien ejecuta todas las operaciones en todos. Pero la manifestación del espíritu se da a cada uno con un propósito provechoso". (1Co 12:4-7.)

El espíritu tiene la facultad de capacitar; puede capacitar a personas para un trabajo o para un oficio. Aunque Bezalel y Oholiab posiblemente eran artesanos antes de su nombramiento para hacer los utensilios del tabernáculo y las prendas de vestir sacerdotales, el espíritu de Dios 'les llenó con sabiduría, entendimiento y conocimiento' a fin de que pudieran efectuar el trabajo tal como se había indicado. Realzaba cualquier habilidad natural y conocimiento adquirido que ya tuvieran, y los capacitaba para enseñar a otros. (Éx 31:1-11; 35:30-35.) A David se le dieron los planos arquitectónicos del templo por inspiración, es decir, por medio de la influencia del espíritu de Dios, lo que le permitió emprender los extensos preparativos necesarios para la construcción. (1Cr 28:12.)

El espíritu de Dios actuó sobre Moisés y por medio de él al profetizar y llevar a cabo actos milagrosos, así como al conducir a la nación y actuar como juez para ella, y de ese modo prefiguró el papel futuro de Cristo Jesús. (Isa 63:11-13; Hch 3:20-23.) Sin embargo, Moisés era un humano imperfecto, así que halló pesada aquella carga de responsabilidad, de modo que Dios 'quitó algo del espíritu que estaba sobre él y lo colocó sobre setenta ancianos' que pudieran ayudarle a llevar dicha carga. (Nú 11:11-17, 24-30.) El espíritu también llegó a hacerse operativo sobre David desde el tiempo en que Samuel lo ungió en adelante, guiándole y preparándole para su gobernación real futura. (1Sa 16:13.)

Josué llegó a estar "lleno del espíritu de sabiduría" como sucesor de Moisés, pero el espíritu no produjo en él la capacidad de profetizar y realizar obras milagrosas al grado que había hecho en Moisés. (Dt 34:9-12.) Sin embargo, le permitió acaudillar a Israel en la campaña militar que llevó a la conquista de Canaán. De manera similar, el espíritu de Jehová "envolvió" a otros hombres y 'los impelió' a luchar a favor del pueblo de Dios, como por ejemplo, a Otniel, Gedeón, Jefté y Sansón. (Jue 3:9, 10; 6:34; 11:29; 13:24, 25; 14:5, 6, 19; 15:14.)

El espíritu de Dios dio vigor a hombres para que hablaran el mensaje de la verdad con denuedo y valentía ante opositores arriesgando su vida. (Miq 3:8.)

El que este se 'derrame' sobre su pueblo es muestra del favor divino, y resulta en bendiciones y prosperidad. (Eze 39:29; Isa 44:3, 4.)

Juzgar y ejecutar juicio. Por medio de su espíritu, Dios juzga a hombres y naciones; también ejecuta sus decretos judiciales, castigando o destruyendo. (Isa 30:27, 28; 59:18, 19.) En tales casos *rú·aj* podría traducirse "ráfaga", como cuando Jehová habla de hacer que "estalle una ráfaga [*rú·aj*] de tempestades de viento" en su furia. (Eze 13:11, 13; compárese con Isa 25:4; 27:8.) El espíritu de Dios puede llegar a todas partes, actuando a favor o en contra de aquellos a quienes dirige su atención. (Sl 139:7-12.)

En Revelación 1:4 se hace referencia a los "siete espíritus" de Dios que están delante de su trono, y después se dan siete mensajes, cada uno de los cuales concluye con la exhortación de "[oír] lo que el espíritu dice a las congregaciones". (Rev 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22.) Estos mensajes contienen declaraciones de juicio que invitan a un examen de conciencia y promesas de recompensa por la fideli-

dad. Se dice que el Hijo de Dios tiene estos "siete espíritus de Dios" (Rev 3:1), y se dice que son "siete lámparas de fuego" (Rev 4:5) y también siete ojos del Cordero que había sido degollado, "los cuales ojos significan los siete espíritus de Dios que han sido enviados por toda la tierra". (Rev 5:6.) Como el número siete se utiliza para representar lo completo en otros textos proféticos (véase NÚMERO), estos siete espíritus deben simbolizar la completa capacidad activa de observar, discernir o detectar que posee el glorificado Jesucristo, el Cordero de Dios, y que le permite inspeccionar toda la Tierra.

La Palabra de Dios es la "espada" del espíritu (Ef 6:17) que revela lo que una persona realmente es, pone al descubierto cualidades o actitudes escondidas del corazón y hace que ablande su corazón y lo conforme a la voluntad de Dios expresada por medio de esa Palabra, o, por el contrario, lo endurezca en rebelión. (Compárese con Heb 4:11-13; Isa 6:9, 10; 66:2, 5.) La Palabra de Dios predice con claridad el juicio adverso del rebelde, y puesto que esta tiene que cumplirse, la realización de ese juicio se asemeja a la acción del fuego sobre la paja y a la de un martillo de fragua que desmenuza el peñasco. (Jer 23:28, 29.) Cristo Jesús, el Vocero principal de Dios, "La Palabra de Dios", proclama los mensajes de juicio divino y está autorizado para ordenar la ejecución de tales juicios sobre aquellos que son juzgados. Este debe ser el significado de los textos que dicen que acabará con los enemigos de Dios "por el espíritu [fuerza activa] de su boca". (Compárese con 2Te 2:8; Isa 11:3, 4; Rev 19:13-16, 21.)

El espíritu de Dios actúa como "ayudante" de la congregación. Como había prometido, Jesús solicitó a su Padre el espíritu santo o fuerza activa cuando ascendió al cielo, y Dios le concedió la autoridad de usar este espíritu. Lo 'derramó' sobre sus fieles discípulos en el día del Pentecostés, y siguió derramándolo después en favor de quienes se volvían a Dios por medio de él. (Jn 14:16, 17, 26; 15:26; 16:7; Hch 1:4, 5; 2:1-4, 14-18, 32, 33, 38.) Tal como habían sido bautizados en agua, entonces todos ellos eran "bautizados para formar un solo cuerpo" por ese solo espíritu, sumergidos en él, por decirlo así, en cierto modo parecido a un pedazo de hierro que es sumergido en un campo magnético de modo que se imbuye de fuerza magnética. (1Co 12:12, 13; compárese con Mr 1:8; Hch 1:5.) Aunque el espíritu de Dios había actuado antes sobre los discípulos, como lo prueba el que pudieran expulsar demonios (compárese con Mt 12:28; Mr 3:14, 15), entonces actuaba sobre ellos de una forma más amplia y extensa y de maneras nuevas que no se habían experimentado antes. (Compárese con Jn 7:39.)

Como rey mesiánico, Cristo Jesús tiene el "espíritu de sabiduría y de entendimiento, el espíritu de consejo y de poderío, el espíritu de conocimiento y del temor de Jehová". (Isa 11:1, 2; 42:1-4; Mt 12:18-21.) Esta fuerza a favor de la justicia se manifiesta por cómo se vale Jesucristo de la fuerza activa o espíritu de Dios para dirigir a la congregación cristiana en la Tierra, siendo él, por nombramiento de Dios, su Cabeza, Dueño y Señor. (Col 1:18; Jud 4.) Este espíritu, o "ayudante", amplió su entendimiento de la voluntad y propósito de Dios y les reveló el significado de su Palabra profética. (1Co 2:10-16; Col 1:9, 10; Heb 9:8-10.) Se les activó para servir como testigos en toda la Tierra (Lu 24:49; Hch 1:8; Ef 3:5, 6), y se les concedieron 'dones del espíritu' milagrosos que les permitieron hablar en lenguas extranjeras, profetizar, sanar y realizar otras actividades que les facilitarían su proclamación de las buenas nuevas y demostrarían que Dios los había comisionado y que contaban con su respaldo. (Ro 15:18, 19; 1Co 12:4-11; 14:1, 2, 12-16; compárese con Isa 59:21; véase DONES DE DIOS [Dones del espíritu].)

En calidad de superintendente de la congregación, Jesús utilizó el espíritu para dirigir la selección de hombres que habrían de cumplir misiones especiales y servir en la superintendencia, la enseñanza y el "reajuste" de la congregación. (Hch 13:2-4; 20:28; Ef 4:11, 12.) Los dirigió y les indicó dónde concentrar sus esfuerzos ministeriales (Hch 16:6-10; 20:22), e hizo que fuesen escritores eficaces de 'cartas de Cristo, inscritas con el espíritu de Dios sobre tablas de carne, corazones humanos'. (2Co 3:2, 3; 1Te 1:5.) Tal como se les prometió, el espíritu refrescó su memoria, estimuló sus facultades mentales y les dio denuedo para dar testimonio hasta delante de gobernantes. (Compárese con Mt 10:18-20; Jn 14:26; Hch 4:5-8, 13, 31; 6:8-10.)

Se les transformó en "piedras vivas" de un templo espiritual cuyo fundamento es Cristo, un templo por medio del cual se harían "sacrificios espirituales" (1Pe 2:4-6; Ro 15:15, 16), donde se cantarían canciones espirituales (Ef 5:18, 19) y en el que Dios residiría por espíritu. (1Co 3:16; 6:19, 20; Ef 2:20-22; compárese con Ag 2:5.) El espíritu de Dios es una fuerza unificadora de enorme poder y, siempre que los miembros de la congregación permitieran que fluyera con libertad entre ellos, les uniría pacíficamente en los lazos de amor y devoción a Dios, a su Hijo y unos para con otros. (Ef 4:3-6; 1Jn 3:23, 24; 4:12, 13; compárese con 1Cr 12:18.) El don del espíritu no los capacitaba para hacer trabajos de artesanía, como había sido el caso de Bezalel y otros que fabricaron estructuras y utensilios materiales, sino que los capacitaba para obras espirituales de enseñar, dirigir, pastorear y aconsejar. El templo espiritual que ellos formaban tenía que estar adornado con los hermosos frutos del espíritu de Dios: "Amor, gozo, paz, gran paciencia, benignidad, bondad, fe", que, junto con otras cualidades similares, eran prueba de que el espíritu de Dios actuaba en

ellos y entre ellos. (Gál 5:22, 23; compárese con Lu 10:21; Ro 14:17.) Este era el factor básico y principal que produciría orden y buena dirección entre ellos. (Gál 5:24-26; 6:1; Hch 6:1-7; compárese con Eze 36:26, 27.) Se sometieron a la 'ley del espíritu', una fuerza eficaz en favor de la justicia que obraría para rechazar las prácticas de la carne pecaminosa. (Ro 8:2; Gál 5:16-21; Jud 19-21.) Confiaban en la energía del espíritu de Dios que actuaba en ellos, no en sus aptitudes o antecedentes. (1Co 2:1-5; Ef 3:14-17; Flp 3:1-8.)

El espíritu santo ayudó a llegar a decisiones sobre diferentes cuestiones, como la de la circuncisión, decidida por el cuerpo o concilio de apóstoles y ancianos de Jerusalén. Pedro dijo que a las personas incircuncisas de las naciones se les había concedido el espíritu, Pablo y Bernabé relataron las actuaciones del espíritu en el ministerio que efectuaron entre tales personas y Santiago, a quien el espíritu santo debió ayudar a recordar pasajes de las Escrituras, llamó la atención de ellos a la profecía inspirada de Amós, en la que se predecía que personas de las naciones serían llamadas por el nombre de Dios. Por lo tanto, todo el impulso del espíritu santo de Dios señalaba en una dirección, así que, en reconocimiento de ello, este cuerpo o concilio dijo al escribir la carta que transmitía su decisión: "Porque al espíritu santo y a nosotros mismos nos ha parecido bien no añadirles ninguna otra carga, salvo estas cosas necesarias". (Hch 15:1-29.)

Unge, engendra, da 'vida espiritual'. Tal como Dios había ungido a Jesús con su espíritu santo cuando se bautizó (Mr 1:10; Lu 3:22; 4:18; Hch 10:38), así también ungió a los discípulos de su Hijo. Dicha unción con el espíritu era una "prenda" para ellos de la herencia celestial a la que se les llamaba (2Co 1:21, 22; 5:1, 5; Ef 1:13, 14), y les daba testimonio de que Dios los había 'engendrado' o producido para ser sus hijos con la promesa de vida como espíritus en los cielos. (Jn 3:5-8; Ro 8:14-17, 23; Tit 3:5; Heb 6:4, 5.) Fueron limpiados, santificados y declarados justos "en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y con el espíritu de nuestro Dios", el mismo espíritu por el que se había capacitado a Jesús para ofrecerse como sacrificio de rescate y convertirse así en el sumo sacerdote de Dios. (1Co 6:11; 2Te 2:13; Heb 9:14; 1Pe 1:1, 2.)

Debido a este llamamiento y herencia celestiales, los seguidores de Jesús ungidos por espíritu tenían una vida espiritual, aunque todavía vivían como criaturas carnales imperfectas. Es obvio que el apóstol se refería a este hecho cuando contrastó a los padres terrestres con Jehová Dios, el "Padre de nuestra vida espiritual [literalmente, "Padre de los espíritus"]". (Heb 12:9; compárese con el vs. 23.) Como coherederos con Cristo que serían levantados de la muerte en un cuerpo espiritual y llevarían la imagen celestial de aquel, tendrían que vivir en la Tierra como "un solo espíritu" en unión con él como su Cabeza, no permitiendo que los deseos o las tendencias inmorales de su carne fuesen la fuerza que los controlase, lo que pudiera resultar incluso en que llegasen a ser una "sola carne" con una ramera. (1Co 6:15-18; 15:44-49; Ro 8:5-17.)

Conseguir y retener el espíritu de Dios. El espíritu santo es la "dádiva gratuita" de Dios que concede con gusto a todos los que lo buscan y solicitan con sinceridad. (Hch 2:38; Lu 11:9-13.) Un corazón recto es el factor clave (Hch 15:8), pero el conocimiento y la disposición de amoldarse a los requisitos de Dios también son factores fundamentales. (Compárese con Hch 5:32; 19:2-6.) Una vez recibido, el cristiano no debería 'contristar' el espíritu de Dios no haciéndole caso (Ef 4:30; compárese con Isa 63:10), tomando un proceder contrario a su dirección, fijando el corazón en otras metas aparte de aquellas a las que él dirige e impele o rechazando la Palabra inspirada de Dios y su consejo por dejar de aplicárselo a sí mismo. (Hch 7:51-53; 1Te 4:8; compárese con Isa 30:1, 2.) Una persona puede hipócritamente "tratar con engaño" al espíritu santo por medio del cual Cristo dirige a la congregación, pero aquellos que 'ponen a prueba' su poder de esta manera escogen un proceder desastroso. (Hch 5:1-11; contrástese con Ro 9:1.) La oposición y la rebelión deliberada contra la manifestación evidente del espíritu de Dios puede significar blasfemia contra ese espíritu, un pecado imperdonable. (Mt 12:31, 32; Mr 3:29, 30; compárese con Heb 10:26-31.)

Aliento, aliento de vida, fuerza de vida. El relato de la creación del hombre dice que Dios lo formó del polvo del suelo y procedió a "soplar [*na·fáj*] en sus narices el aliento [*nescha·máh*] de vida, y el hombre vino a ser alma viviente [*né·fesch*]". (Gé 2:7.) Como se muestra en el artículo ALMA, *né·fesch* puede traducirse literalmente "respirador", es decir, una "criatura que respira", tanto humana como animal. En realidad, *nescha·máh* se utiliza para referirse a "cosa [o criatura] que respira", y, como tal, se utiliza como sinónimo de *né·fesch,* "alma". (Compárese con Dt 20:16; Jos 10:39, 40; 11:11; 1Re 15:29.) El registro de Génesis 2:7 utiliza *nescha·máh* cuando explica que Dios hizo que el cuerpo de Adán tuviera vida y llegara a ser un "alma viviente". Sin embargo, otros textos muestran que hubo más que el simple hecho de respirar aire, es decir, más que la mera introducción de aire en los pulmones y su posterior expulsión. Así, Génesis 7:22 dice lo siguiente con respecto a la destrucción de la vida humana y animal fuera del arca en el tiempo del Diluvio: "Todo lo que tenía activo en sus narices el aliento [*nescha·máh*] de la fuerza [o "espíritu" *(rú·aj)*] de vida, a saber, cuanto había en el sue-

lo seco, murió". *Nescha·máh,* "aliento", está, por lo tanto, vinculado directamente con *rú·aj,* que aquí hace referencia al "espíritu" o "fuerza de vida" que está activo en todas las criaturas vivas: almas humanas y animales.

El *Theological Dictionary of the New Testament* (vol. 6, pág. 336) dice: "El aliento solo se puede advertir por el movimiento [bien el del tórax o la dilatación de las ventanas de la nariz], y es también una señal, condición y agente de vida que parece estar particularmente enlazado con la respiración". Por consiguiente, el *nescha·máh,* o simple aliento, es tanto el producto de *rú·aj,* o fuerza de vida, como un medio principal de sostener esa fuerza de vida en las criaturas vivas. Gracias a ciertos estudios científicos se sabe que la vida está presente en cada una de los cien billones de células del cuerpo, y que, aunque cada minuto mueren miles de millones de células, continúa una constante reproducción de nuevas células vivas. La fuerza activa de vida en todas las células vivas depende del oxígeno que la respiración aporta al cuerpo y que la sangre transporta a todas las células. Sin oxígeno, algunas células empiezan a morir después de varios minutos; otras, después de un período más largo. Aunque una persona puede resistir sin respirar por unos cuantos minutos y todavía sobrevivir, si desaparece la *fuerza de vida* de sus células, muere sin que haya posibilidad humana de revivirla. Las Escrituras Hebreas, inspiradas por el Diseñador y Creador del hombre, usan *rú·aj* para denotar esta fuerza vital que es el mismísimo principio fundamental de la vida, y *nescha·máh* para representar la respiración que la sostiene.

Debido a que la respiración es inseparable de la vida, *nescha·máh* y *rú·aj* se utilizan paralelamente en varios textos. Job expresó su determinación de evitar la injusticia 'mientras su aliento [*nescha·máh*] todavía estuviera entero dentro de él, y el espíritu [*werú·aj*] de Dios estuviera en sus narices'. (Job 27:3-5.) Elihú dijo: "Si el espíritu [*rú·aj*] y aliento [*nescha·máh*] de aquel él [Dios] lo recoge a sí, toda carne expira [es decir, "exhala"] junta, y el hombre terrestre mismo vuelve al mismísimo polvo". (Job 34:14, 15.) De igual manera, el Salmo 104:29 dice de las criaturas de la Tierra, tanto humanas como animales: "Si [tú, Dios,] les quitas su espíritu, expiran, y a su polvo vuelven". En Isaías 42:5 se habla de Jehová como "Aquel que tiende la tierra y su producto, Aquel que da aliento a la gente sobre ella, y espíritu a los que andan en ella". El aliento *(nescha·máh)* sostiene su existencia; el espíritu *(rú·aj)* da la energía y es la fuerza de vida que le permite al hombre ser una criatura animada, moverse, andar, estar activo. (Compárese con Hch 17:28.) No es como los ídolos de fabricación humana, sin vida, sin aliento e inanimados. (Sl 135:15, 17; Jer 10:14; 51:17; Hab 2:19.)

Aunque los términos *nescha·máh* (aliento) y *rú·aj* (espíritu, fuerza activa, fuerza de vida) a veces se utilizan paralelamente, no son equivalentes. Es verdad que en ocasiones se habla del "espíritu" o *rú·aj* como si fuese la respiración misma *(nescha·máh),* pero esto parece deberse tan solo a que la respiración es la principal prueba visible de que existe fuerza de vida en el cuerpo. (Job 9:18; 19:17; 27:3.)

Por eso, en Ezequiel 37:1-10, donde se registra la visión simbólica del valle de los huesos secos, se dice que los huesos se juntan, se cubren con tendones, carne y piel, pero "en cuanto a aliento [*werú·aj*], no había ninguno en ellos". A Ezequiel se le mandó que profetizara al "viento [*ha·rú·aj*]", diciendo: "De los cuatro vientos [*rú·aj*] ven, oh viento, y sopla sobre estos que han sido muertos, para que lleguen a vivir". La referencia a los *cuatro* vientos muestra que el término "viento" es la traducción apropiada de *rú·aj* en este caso. Sin embargo, cuando este "viento", que simplemente es aire en movimiento, entró en las narices de las personas muertas de la visión, se convirtió en "aliento", que también es aire en movimiento. Por lo tanto, traducir *rú·aj* por "aliento" en este punto del relato (vs. 10) es más apropiado que traducirla por "espíritu" o "fuerza de vida". Ezequiel también podría ver los cuerpos empezando a respirar, aunque no podría ver la fuerza de vida o espíritu que daba energía a dichos cuerpos. Como muestran los versículos 11 al 14, esta visión simbolizaba una revivificación espiritual (no física) del pueblo de Israel, que por un tiempo estuvo en una condición de muerto en sentido espiritual debido a su exilio en Babilonia. Como en sentido físico ya estaban vivos y respirando, es lógico que en el versículo 14, donde Dios dice que pondrá 'su espíritu' en su pueblo para que viva espiritualmente, el término *rú·aj* se traduzca "espíritu".

En el capítulo 11 de Revelación se da una visión simbólica similar. Se presenta el cuadro de "dos testigos" cuyos cadáveres se dejan en el camino por tres días y medio. Luego, "espíritu [o "aliento", *pnéu·ma*] de vida procedente de Dios entró en ellos, y se pusieron de pie". (Rev 11:1-11.) Esta visión de nuevo recurre a una realidad física para ilustrar una revivificación espiritual. También muestra que tanto la palabra griega *pnéu·ma* como la hebrea *rú·aj* pueden representar la fuerza dadora de vida procedente de Dios que anima el alma humana o persona. Como dice Santiago 2:26, "el cuerpo sin espíritu [*pnéu·ma·tos*] está muerto" *(NTI).*

Por lo tanto, cuando Dios creó al hombre en Edén y sopló en sus narices el "aliento [*nescha·máh*] de vida", es evidente que además de llenar los pulmones de Adán con aire, hizo que la fuerza de vida o espíritu *(rú·aj)* diera vida a todas las células de su cuerpo. (Gé 2:7; compárese con Sl 104:30; Hch 17:25.)

Los padres pasan a su prole esta fuerza de vida por medio de la concepción. Como Jehová es la fuente original de esta fuerza de vida y el Autor del proceso de la procreación, es apropiado que sea a Él a quien se atribuya la vida, aunque no la recibamos directamente de Él, sino a través de nuestros padres. (Compárese con Job 10:9–12; Sl 139:13–16; Ec 11:5.)

La fuerza de vida o espíritu es impersonal. Como se ha mostrado, las Escrituras dicen que la *rú·aj* o fuerza de vida no solo está en los humanos, sino también en los animales. (Gé 6:17; 7:15, 22.) Eclesiastés 3:18–22 muestra que el hombre muere de la misma manera que las bestias, pues "todos tienen un solo espíritu [*werú·aj*], de modo que no hay superioridad del hombre sobre la bestia", es decir, en cuanto a la fuerza de vida que es común en ambos. Siendo así, resulta evidente que el "espíritu" o la fuerza de vida *(rú·aj)* utilizada en este sentido es impersonal. Como ilustración, podría compararse a otra fuerza invisible, la electricidad, que puede utilizarse para hacer que funcionen diversos tipos de aparatos (hacer que las estufas produzcan calor, que los ventiladores produzcan viento, que los ordenadores resuelvan problemas o que los aparatos de televisión reproduzcan imágenes, voces y otros sonidos) y, sin embargo, dicha corriente eléctrica nunca asume ninguna de las características de los aparatos en los que funciona o está activa.

Por lo tanto, el Salmo 146:3, 4 dice que cuando "sale su [del hombre] espíritu [*rú·aj*], él vuelve a su suelo; en ese día de veras *perecen sus pensamientos*". El espíritu o fuerza de vida que estaba activo en las células corporales del hombre no retiene ninguna de las características de aquellas células, como pudieran ser las células del cerebro, esenciales para la facultad del pensamiento. Si el espíritu o fuerza de vida *(rú·aj; pnéu·ma)* no fuese impersonal, eso significaría que los hijos de ciertas mujeres que fueron resucitados por los profetas Elías y Eliseo en realidad tuvieron una existencia consciente en algún lugar durante el período en el que estuvieron muertos. Lo mismo hubiera sido verdad en el caso de Lázaro, quien hacía ya cuatro días que estaba en la tumba cuando Jesús lo resucitó. (1Re 17:17–23; 2Re 4:32–37; Jn 11:38–44.) Si tal hubiese sido el caso, es razonable que hubieran recordado su existencia consciente durante aquel período, y hubieran hablado de ella después de resucitar. No hay nada que indique que alguno de ellos lo hiciera. Por consiguiente, la personalidad del individuo muerto no se perpetúa en la fuerza de vida o espíritu que deja de funcionar en las células corporales de la persona muerta.

Eclesiastés 12:7 dice que cuando la persona muere su cuerpo vuelve al polvo "y el espíritu mismo vuelve al Dios verdadero que lo dio". La persona misma nunca estuvo en el cielo con Dios; lo que "vuelve" a Dios, por lo tanto, es la fuerza vital que le permitió vivir.

En vista de la naturaleza impersonal de la fuerza de vida o espíritu del hombre (así como también de la creación animal), es evidente que las palabras de David del Salmo 31:5 que Jesús citó justo antes de morir (Lu 23:46) —"En tus manos encomiendo mi espíritu"— significaban una invocación a Dios para confiarle la fuerza de vida. (Compárese con Hch 7:59.) No se requiere que haya una transmisión verdadera y literal de cierta fuerza desde este planeta a la presencia celestial de Dios. Tal como se decía que Dios 'olía' los aromas fragantes de los sacrificios animales (Gé 8:20, 21), aunque tal olor sin duda permanecía dentro de la atmósfera terrestre, así también Dios podía 'recoger', o aceptar como confiado a Él, el espíritu o fuerza de vida en un sentido figurado, es decir, sin ninguna transmisión literal de fuerza de vida desde la Tierra. (Job 34:14; Lu 23:46.) El que una persona encomiende su espíritu debe significar que deposita su esperanza en Dios para que Él le restaure en el futuro esa fuerza de vida por medio de una resurrección. (Compárese con Nú 16:22; 27:16; Job 12:10; Sl 104:29, 30.)

Inclinación mental dominante. Tanto *rú·aj* como *pnéu·ma* se utilizan para designar la fuerza que hace que una persona manifieste cierta actitud o emoción o que tome cierta acción o proceder. Aunque esa fuerza que está dentro de la persona es invisible, produce efectos que sí son visibles. Este uso de los términos hebreos y griegos traducidos por "espíritu", términos relacionados básicamente con el aliento o aire en movimiento, guarda un paralelo considerable con algunas expresiones españolas. Decimos que una persona 'se da aires', manifiesta 'un aire de suficiencia' o que 'está de mal aire'. Hablamos de 'quebrantar el espíritu' de alguien, en el sentido de desanimarle y descorazonarle. Al aplicar el concepto a un grupo de personas y a la fuerza que los mueve, podemos hablar del 'espíritu que los motiva' o referirnos al 'espíritu violento de una chusma'. De manera metafórica decimos que 'soplan en la nación vientos de cambio y revolución'. Con todas estas expresiones aludimos a la fuerza motivadora invisible que obra en las personas y las mueve a hablar y actuar.

De manera similar, leemos de la "amargura de espíritu" de Isaac y Rebeca como consecuencia de que Esaú se casara con mujeres hititas (Gé 26:34, 35), y la tristeza de espíritu que agobió a Acab y hasta le robó el apetito. (1Re 21:5.) Un "espíritu de celos" podía hacer que un hombre mirase a su esposa con sospecha, e incluso que formulara acusaciones de adulterio contra ella. (Nú 5:14, 30.)

El sentido básico de una fuerza que motiva e "impele" las acciones y el habla también se deduce de lo

que se dijo de Josué, "un hombre en quien hay espíritu" (Nú 27:18), y de Caleb, que demostró un "espíritu diferente" del de la mayoría de los israelitas, que se habían desmoralizado por el mal informe de los diez espías. (Nú 14:24.) Elías era un hombre de mucho empuje y fuerza en su servicio celoso a Dios, y Eliseo, como su sucesor, solicitó tener dos partes del espíritu de Elías. (2Re 2:9, 15.) Juan el Bautista demostró tener el mismo empuje vigoroso y celo enérgico de Elías, por lo que causó un gran efecto en sus oyentes; por esta razón pudo decirse que actuó "con el espíritu y poder de Elías". (Lu 1:17.) En cambio, la riqueza y sabiduría de Salomón tuvo un efecto tan abrumador e impresionante en la reina de Seba, que "resultó que no hubo más espíritu en ella". (1Re 10:4, 5.) En este mismo sentido fundamental, el espíritu, o la fuerza motivadora, puede ser 'excitado' o 'despertado' (1Cr 5:26; Esd 1:1, 5; Ag 1:14; compárese con Ec 10:4), estar 'agitado' o 'irritado' (Gé 41:8; Da 2:1, 3; Hch 17:16), 'calmado' (Jue 8:3), 'angustiado', 'desmayado' (Job 7:11; Sl 142:2, 3; compárese con Jn 11:33; 13:21) y ser 'revivido' o 'refrescado' (Gé 45:27, 28; Isa 57:15, 16; 1Co 16:17, 18; 2Co 7:13; compárese con 2Co 2:13).

Corazón y espíritu. Con frecuencia se relaciona al corazón con el espíritu. Como el corazón figurado tiene capacidad para pensar y motivar, y es el asiento de las emociones y los afectos (véase CORAZÓN), debe desempeñar un papel importante en el desarrollo del espíritu (la inclinación mental impelente) de la persona. Éxodo 35:21 establece un paralelo entre el corazón y el espíritu al decir: "Vinieron, todo aquel cuyo corazón lo impelió, y trajeron, todo aquel cuyo espíritu lo incitó, la contribución de Jehová para la obra de la tienda de reunión". Por otro lado, cuando los cananeos se enteraron de las obras poderosas de Jehová a favor de Israel, 'su corazón empezó a derretírseles y no se levantó espíritu en ninguno de ellos', es decir, perdieron el impulso para pelear contra las fuerzas israelitas. (Jos 2:11; 5:1; compárese con Eze 21:7.) También se utilizan las expresiones 'dolor de corazón y quebranto de espíritu' (Isa 65:14) u otras similares. (Compárese con Sl 34:18; 143:4, 7; Pr 15:13.) Debido al influyente efecto que la fuerza motivadora de la persona tiene en la mente, Pablo aconseja: "Deben ser hechos nuevos en la fuerza que impulsa [forma de *pnéu·ma*] su mente, y deben vestirse de la nueva personalidad que fue creada conforme a la voluntad de Dios en verdadera justicia y lealtad". (Ef 4:23, 24.)

La necesidad vital de controlar el espíritu se recalca mucho en la Biblia. "Como una ciudad en que se ha hecho irrupción, que no tiene muro, es el hombre que no tiene freno para su espíritu." (Pr 25:28.) Es posible que ante la provocación actúe como el estúpido que con impaciencia 'deja salir todo su espíritu', mientras que el sabio "lo mantiene calmado hasta lo último". (Pr 29:11; compárese con 14:29, 30.) Moisés se dejó provocar de forma indebida cuando los israelitas "le amargaron el espíritu" en una ocasión, y "empezó a hablar imprudentemente con sus labios" para su propio perjuicio. (Sl 106:32, 33.) Así, "el que es tardo para la cólera es mejor que un hombre poderoso; y el que controla su espíritu, que el que toma una ciudad". (Pr 16:32.) La humildad es esencial a este respecto (Pr 16:18, 19; Ec 7:8, 9), y el que es "humilde de espíritu se asirá de la gloria". (Pr 29:23.) El conocimiento y el discernimiento mantienen a un hombre "sereno de espíritu", con control de su lengua. (Pr 17:27; 15:4.) Jehová está "avaluando los espíritus" y juzga a los que no 'se guardan respecto a su espíritu'. (Pr 16:2; Mal 2:14-16.)

El espíritu de un grupo de personas. Así como un individuo puede mostrar cierto espíritu, un grupo de personas también puede manifestar cierto espíritu, una inclinación mental impelente. (Gál 6:18; 1Te 5:23.) La congregación cristiana tenía que estar unida en espíritu, reflejando el espíritu de su Cabeza, Cristo Jesús. (2Co 11:4; Flp 1:27; compárese con 2Co 12:18; Flp 2:19-21.)

Pablo hace un contraste entre el "espíritu del mundo", y el espíritu de Dios. (1Co 2:12.) Bajo el control del adversario de Dios (1Jn 5:19), el mundo demuestra un espíritu de complacencia con los deseos de la carne caída, de egoísmo, que lleva a la enemistad con Dios. (Ef 2:1-3; Snt 4:5.) Como en el caso del Israel infiel, la motivación inmunda del sistema promueve fornicación, tanto física como espiritual, e idolatría. (Os 4:12, 13; 5:4; Zac 13:2; compárese con 2Co 7:1.)

ESPÍRITU SANTO. Véase ESPÍRITU.

ESPONJA. Esqueleto absorbente, resistente y elástico de ciertos animales acuáticos que abundan en las aguas de la parte oriental del mar Mediterráneo y en otros mares. Los buceadores probablemente conseguían las esponjas arrancándolas con la mano de las rocas submarinas, tal como se hace en la actualidad. Después que el animal moría y se descomponía dentro de su esqueleto, se lavaba bien la esponja hasta que solo quedaba el esqueleto mismo.

La cualidad especial que tiene la esponja de absorber y liberar líquidos hizo que adquiriera mucha importancia comercial en la antigüedad. Cuando Jesucristo estaba en el madero de tormento, le ofrecieron en el extremo de una caña una esponja empapada en vinagre. (Mt 27:48; Mr 15:36; Jn 19:29.)

ESPONSALES. Promesa mutua de casamiento. En el pueblo hebreo las negociaciones concomitantes solían ser responsabilidad de los padres

de la pareja, en especial del padre. (Gé 24:1-4; 38:6; 21:21.) Sin embargo, era frecuente tomar en cuenta las preferencias del joven. (Jue 14:2.) Las muchachas que heredaban la propiedad ancestral por haber muerto su padre sin dejar descendencia masculina podían casarse con quien deseasen, siempre y cuando fuese alguien de su propia tribu. (Nú 36:6.) En el caso de Isaac, fue el mismo Jehová quien escogió su pareja. (Gé 24:50, 51.) Después de la selección de la novia y la proposición de matrimonio, que por lo general efectuaban los padres (o solo el padre) del novio, venían los desposorios o esponsales. Este era un procedimiento formal que dirigían los padres de la novia y, a menudo, un amigo o representante legal del novio. (Gé 24:1-4; Jn 3:29.)

Un rasgo importante de los esponsales era el *mó·har*, la dote que se pagaba por la novia. El término *mó·har* aparece tres veces en la Biblia. (Gé 34:12; Éx 22:16, 17; 1Sa 18:25.) Esta dote solía pagarse a los padres. En el caso de Rebeca, el siervo de Abrahán dio "cosas selectas" a su madre y a su hermano Labán, que fue quien llevó la delantera en las negociaciones. (Gé 24:53.) El *mó·har* también podía pagarse rindiendo servicios. (Gé 29:15-30; Jos 15:16.) En Éxodo 22:16, 17 se muestra que también se había de pagar el *mó·har* al padre de una muchacha seducida como indemnización por la ofensa cometida, aun cuando este rehusara darla en matrimonio. En algunas ocasiones, el padre de la novia le daba a ella un "regalo de despedida", y a veces, como en el caso de Rebeca, recibía regalos cuando se celebraba el compromiso. (1Re 9:16; Jos 15:17-19; Gé 24:53.)

Los hebreos veían a una pareja comprometida como si estuviera casada, aunque la cohabitación no tenía lugar hasta que se terminaban las formalidades de la boda. (Gé 19:8, 14; Jue 14:15, 16, 20.)

Para los judíos los desposorios creaban tal grado de obligación, que en el caso de no celebrarse el matrimonio debido a un cambio de opinión del novio o por alguna razón justificada, la joven no podía casarse con otro hasta recibir un certificado legal de divorcio que la librara de su compromiso. (Mt 1:19.) Si la muchacha cometía fornicación con otro hombre estando ya comprometida con su novio, se la juzgaba como adúltera y se la sentenciaba a muerte. (Dt 22:23, 24.) Incluso si un hombre tenía relaciones con una muchacha esclava que estaba "designada para otro hombre", pero que todavía no había sido redimida o liberada, a ambos se les consideraba culpables y se les castigaba. Sin embargo, no se les daba muerte, porque no había sido puesta en libertad. (Le 19:20-22.)

Por otra parte, al hombre comprometido se le eximía de las obligaciones militares. (Dt 20:7.)

La Biblia no especifica a qué edad celebraban los hebreos los esponsales. Hoy día, en algunos países del Oriente Medio la boda se celebra después que la novia alcanza los dieciséis años, y solo en raras ocasiones antes de esa edad. El Talmud prohíbe el matrimonio en el caso del varón que tiene menos de trece años y un día, y en el caso de la mujer que tiene menos de doce años y un día.

Por lo general no transcurría mucho tiempo entre el compromiso y el matrimonio, aunque en ocasiones podían pasar varios años para que el novio pagase el precio estipulado o rindiese el servicio deseado. En el caso de Jacob, el período de esponsales duró siete años, durante los que tuvo que servir para poder conseguir a Raquel, aunque luego se le entregó a Lea. Luego tuvo que esperar una semana más antes de recibir a Raquel, si bien continuó sirviendo a Labán otros siete años por ella. (Gé 29:20-28.)

El cristiano debe considerar su palabra con la misma seriedad, y en el caso de un compromiso para casarse, ha de seguir el principio que expresó Jesús: "Simplemente signifique su palabra *Sí*, Sí, su *No*, No; porque lo que excede de esto proviene del inicuo" (Mt 5:37), y que luego recordó Santiago: "Pero que su *Sí* signifique Sí, y su *No*, No, para que no caigan bajo juicio". (Snt 5:12.)

La novia de Cristo. Jesucristo está desposado con una novia, la congregación cristiana, que es su cuerpo. (Ef 1:22, 23.) En el Pentecostés de 33 E.C. los primeros miembros de la "novia" recibieron el espíritu santo con su don milagroso de lenguas. Esto equivalía a los regalos de los esponsales, y para la novia espiritual de Cristo constituyó "una prenda por anticipado de [su] herencia, con el propósito de poner en libertad por rescate la propia posesión de Dios, para su gloriosa alabanza". (Ef 1:13, 14.) Pablo dijo que los que él había introducido en la verdad de Cristo y habían llegado a ser cristianos estaban prometidos en matrimonio a un solo esposo, y los animó a que se mantuviesen limpios para presentarse como una virgen casta al Cristo. (2Co 11:2, 3.) Mientras están en la Tierra, a los que han sido prometidos al Cristo se les considera invitados a la cena de las bodas del Cordero. (Rev 19:9.)

ESPOSA. Mujer casada. La voz hebrea *'ischscháh* (literalmente, "varona") significa "mujer" o "esposa", es decir, aquella mujer que era "poseída por un esposo". (Isa 62:4, nota.) El término griego *gy·nḗ* puede significar también "esposa" o "mujer" en general, casada o no. Jehová Dios le proveyó una esposa al primer hombre, Adán, quitándole una costilla y formando de ella una mujer. Por eso ella llegó a ser hueso de sus huesos y carne de su carne. La mujer era el complemento del hombre y fue creada como su ayudante. (Gé 2:18, 20-23.) Dios

trató directamente con Adán, y este, a su vez, transmitió los mandamientos de Dios a su esposa. Debido a que había sido creado primero y a la imagen de Dios, era el cabeza y el vocero de Dios para ella. El hombre tenía que ejercer su jefatura con amor, y la mujer, como ayudante, debía cooperar en el mandato de procrear dado a la pareja. (Gé 1:28; véase MUJER.)

Después del pecado, primero de Eva, que tentó a su esposo en vez de ayudarlo, y luego de Adán, que la siguió en la transgresión, Dios pronunció juicio sobre la mujer, diciendo: "Aumentaré en gran manera el dolor de tu preñez; con dolores de parto darás a luz hijos, y tu deseo vehemente será por tu esposo, y él te dominará". (Gé 3:16.) Desde aquel tiempo, en muchos pueblos de la tierra la mujer ha sido dominada, a menudo con rudeza, por su esposo, y en muchos casos se la ha tratado más como una sierva que como una compañera y ayudante.

En el pueblo hebreo. En la antigua sociedad hebrea, el hombre era el cabeza de la casa y el dueño (heb. *bá·ʿal)* de su esposa, y la mujer era la poseída *(beʿu·láh).* La mujer ocupó un lugar honorable y dignificado entre los siervos de Dios. Aun estando sujetas a sus cabezas maritales, las mujeres piadosas tenían mucha libertad de acción y se sentían felices en su lugar; Jehová las bendijo usándolas para llevar a cabo servicios especiales en favor de la adoración verdadera. Algunos ejemplos de las muchas esposas fieles de la Biblia son Sara, Rebeca, Débora, Rut, Ester y María, la madre de Jesús.

La Ley protegía a la esposa. Aunque el esposo ocupaba la posición superior dentro del matrimonio, Dios requería que cuidase y proveyese lo necesario para su familia, tanto de manera material como espiritual. Además, sobre él recaía cualquier acción indebida de su familia. Por consiguiente, tenía una gran responsabilidad. A pesar de que disfrutaba de mayores privilegios que su esposa, la ley de Dios también la protegía a ella y le daba ciertos privilegios singulares para que pudiera llevar una vida feliz y productiva.

Algunos ejemplos de las disposiciones de la Ley que tenían que ver con la esposa son los siguientes: tanto el esposo como la esposa podían ser ejecutados por cometer adulterio. Si el esposo sospechaba de infidelidad oculta por parte de su esposa, podía llevarla al sacerdote para que Jehová Dios la juzgase. Si la mujer era culpable, sus órganos reproductivos se atrofiaban, pero si no lo era, se exigía que el esposo la dejase encinta, para así mostrar públicamente su inocencia. (Nú 5:12-31.) Un esposo podía divorciarse de su esposa si hallaba en ella algo indecente. Es probable que en este apartado entrasen cosas como mostrarle una gran falta de respeto o traer descrédito sobre la casa de él o la de su padre. No obstante, la esposa estaba protegida, porque se exigía que el esposo escribiera un certificado de divorcio. De este modo ella estaba libre para casarse con otro hombre. (Dt 24:1, 2.) El esposo podía invalidar un voto de su esposa si pensaba que era imprudente o perjudicial para el bienestar de la familia. (Nú 30:10-15.) No obstante, esto era una salvaguarda para la esposa, pues la protegía de cualquier acción precipitada que pudiera acarrearle dificultades.

La Ley mosaica permitía la poligamia, pero regulada de tal forma que protegía a la esposa. El esposo no podía transferir el derecho de primogenitura del hijo de una esposa menos amada al de su esposa favorita. (Dt 21:15-17.) Cuando un israelita vendía a su hija como sierva y el amo la tomaba como concubina pero no se complacía en ella, él podía dejar que fuese redimida, pero no podía venderla a un pueblo extranjero. (Éx 21:7, 8.) Si él o su hijo la habían tomado como concubina y después se habían casado con otra mujer, a ella se le tenía que seguir proveyendo alimento, ropa, abrigo y el débito conyugal. (Éx 21:9-11.)

En el caso de que un esposo acusase maliciosamente a su esposa de haber simulado ser virgen cuando se casó y su acusación resultase ser falsa, era castigado: tenía que pagar al padre de ella el doble del precio de una virgen y no podía divorciarse de ella en toda su vida. (Dt 22:13-19.) Si un hombre seducía a una virgen no comprometida, tenía que pagar el precio de matrimonio a su padre y, si este lo permitía, casarse sin la posibilidad de divorciarse de ella nunca. (Dt 22:28, 29; Éx 22:16, 17.)

Aunque la condición de la esposa en la sociedad hebrea difería en cierto modo de su posición en la sociedad occidental de hoy día, la esposa hebrea fiel disfrutaba del lugar que ocupaba, así como de su trabajo. Ella ayudaba a su esposo, criaba a su familia, atendía la casa y encontraba muchos motivos de satisfacción y deleite, ya que podía manifestar a plenitud su naturaleza y sus talentos femeninos.

Descripción de una buena esposa. En Proverbios 31 se describe el trabajo y la felicidad de la esposa fiel. Se dice que es de más valor que los corales para su esposo. Este puede depositar su confianza en ella. Es trabajadora: teje y hace ropa para su familia, atiende las compras de las cosas necesarias para la casa, trabaja en la viña, dirige la casa y a los siervos, ayuda a aquellos que lo necesitan, viste a su familia de manera atractiva e incluso consigue algunos ingresos con su trabajo, equipa a su familia para emergencias futuras, se expresa de manera sabia y bondadosa, y recibe la alabanza de su esposo y de sus hijos por su temor a Jehová y buenas obras, honrándoles de este modo en la

Tierra. Verdaderamente, aquel que ha hallado una buena esposa ha encontrado una buena cosa y consigue buena voluntad de Jehová. (Pr 18:22.)

En la congregación cristiana. La norma en la congregación cristiana es que cada hombre casado tenga solo una esposa. (1Co 7:2; 1Ti 3:2.) A las esposas se les ordena que estén en sujeción a sus esposos, tanto si ellos son creyentes como si no. (Ef 5:22-24.) Las esposas no deben negar a su cónyuge el débito conyugal, pues, como en el caso del esposo, la esposa tampoco "ejerce autoridad sobre su propio cuerpo". (1Co 7:3, 4.) A las esposas se les aconseja que su principal adorno sea la persona secreta del corazón y que produzcan el fruto del espíritu, a fin de que por medio de su conducta el esposo incrédulo pueda ser atraído al cristianismo. (1Pe 3:1-6.)

Uso figurado. En sentido figurado, Jehová consideró a Israel como su esposa, debido al pacto que había efectuado con la nación. (Isa 54:6.) El apóstol Pablo llama a Jehová el Padre de los cristianos que han sido ungidos por espíritu, y a la "Jerusalén de arriba", su madre, como si Jehová estuviese casado con ella para producir cristianos ungidos por espíritu. (Gál 4:6, 7, 26.) También se habla de la congregación cristiana como la novia o esposa de Jesucristo. (Ef 5:23, 25; Rev 19:7; 21:2, 9.)

ESPOSAS. Véase LIGADURA.

ESPOSO. La voz hebrea *'isch* (hombre) y la griega *a·nḗr* (varón) se refieren a un hombre casado. (Os 2:16, nota; Ro 7:2, *Int.)* Otros términos que se utilizan con este significado son *'a·dhóhn* (señor), *bá·ʿal* (dueño; amo) y *ré·a·ʿ* (compañero; amigo). (Gé 18:12; 20:3; Jer 3:20.) En Israel también se podía llamar "esposo" al hombre que estaba prometido, y "esposa", a la muchacha. (Dt 22:23, 24; Mt 1:18-20.)

Un hombre podía prometerse con una mujer o concertar con ella un futuro matrimonio al pagar a su padre o tutores el precio de la novia o el dinero de compra. (Éx 22:16, 17.) Entonces ella llegaba a ser su propiedad. (Éx 20:17.) Él pasaba a ser el *bá·ʿal,* que significa "propietario; dueño", y a la mujer se la llamaba *be·ʿu·láh,* que significa "poseída como esposa". (Gé 20:3; Dt 22:22; Isa 62:4.) Jehová dijo de la antigua nación de Israel: "Yo mismo he llegado a ser su dueño marital [forma de *bá·ʿal*]". (Jer 3:14; Isa 62:4, 5; véase HERENCIA [Período de la Ley].)

En los tiempos de los patriarcas el esposo servía de sacerdote y juez para la familia, y en todas las Escrituras se refleja un profundo respeto al esposo y padre. (Gé 31:31, 32; Job 1:5; 1Pe 3:5, 6; compárese con Dt 21:18-21; Est 1:10-21.)

Jefatura. Cuando el hombre se casa, coloca a su mujer bajo una nueva ley, "la ley de su esposo", de acuerdo con la cual el esposo puede establecer reglas y pautas de comportamiento para su familia. (Ro 7:2, 3.) Llega a ser el cabeza, y la esposa debe sujetarse a él. (Ef 5:21-24, 33.) Esta es una jefatura relativa, en vista de las jefaturas superiores de Dios y de Cristo. (1Co 11:3.)

El esposo está obligado a rendir a su esposa el débito conyugal, pues "el esposo no ejerce autoridad sobre su propio cuerpo, sino su esposa". (1Co 7:3-5.) También es responsable del bienestar espiritual y material de la familia. (Ef 6:4; 1Ti 5:8.)

La jefatura del esposo coloca sobre él una seria responsabilidad. Aunque es dueño de su esposa, tiene que reconocer que ella es de gran valor a los ojos de Dios, sobre todo si es cristiana. Ha de amarla como se ama a sí mismo, pues ambos forman "una sola carne". (Gé 2:24; Mt 19:4-6; Ef 5:28, 33.)

Los esposos tienen que tratar a sus esposas con el mismo cuidado amoroso que Cristo trata a la congregación. (Ef 5:25, 28-30, 33.) Deben reconocer que la esposa es el "vaso más débil", y asignarle honra, tomando en consideración su naturaleza física y emocional. Esto es especialmente importante si la pareja es cristiana, siendo coherederos del "favor inmerecido de la vida", a fin de que las oraciones del esposo no sean estorbadas. (1Pe 3:7.) Aun en el caso de que la esposa no sea creyente, el esposo no tiene derecho a divorciarse o separarse de ella. Ha de morar con ella, si ella lo permite, pensando en que puede ayudarla a hacerse creyente y también educar a sus hijos para la salvación. (1Co 7:12, 14, 16; véanse FAMILIA; MATRIMONIO; PADRE.)

Divorcio. Bajo la ley mosaica el hombre podía divorciarse de su esposa (ella no tenía ese derecho). El esposo tenía que darle un certificado de divorcio. (Dt 24:1-4.) Jesucristo mostró que el divorcio se permitía en Israel como una *concesión,* debido a la dureza de corazón del pueblo. (Mt 19:8.) Sin embargo, si un hombre seducía a una muchacha virgen no comprometida, debía casarse con ella (a menos que su padre rehusara entregársela), y no podía divorciarse en toda la vida. (Dt 22:28, 29.)

Tanto las Escrituras Hebreas como las Griegas recalcan que el esposo debe limitar las relaciones sexuales a su cónyuge (Pr 5:15-20) y que debe mantener honorable el matrimonio, porque Dios juzgará a los fornicadores y a los adúlteros. (Heb 13:4.) En tiempos patriarcales y bajo la Ley Dios permitió la poligamia, pero en la congregación cristiana el hombre solo puede tener una esposa viva. (Gé 25:5, 6; 29: 18-28; Dt 21:15-17; Mt 19:5; Ro 7:2, 3; 1Ti 3:2.) La única base bíblica para divorciarse y casarse de nuevo es la "fornicación". (Mt 19:9; véase FORNICACIÓN.)

Uso ilustrativo. Como la antigua nación de Israel estaba comprometida con Jehová por medio

del pacto de la Ley, Dios era su "dueño marital". (Jer 3:14.) El apóstol Pablo habla de Jehová como el padre de los cristianos ungidos, sus hijos espirituales, y de la "Jerusalén de arriba", como su madre, indicando que Jehová se considera a sí mismo esposo de esta Jerusalén. (Gál 4:6, 7, 26; compárese con Isa 54:5.)

A Jesucristo se le considera esposo de la congregación cristiana. (Ef 5:22, 23; Rev 19:7; 21:2.) Esta analogía pone de relieve tanto su jefatura como el cuidado amoroso que dispensa a la congregación. Él entregó su propia vida por ella y continúa alimentándola y cuidándola.

ESTACIÓN, SAZÓN. Una estación es un período de tiempo señalado por una actividad o ciertas condiciones climáticas. Puede llamársele sazón cuando este período corresponde a una coyuntura, ocasión o tiempo oportuno para hacer algo.

El ángulo de inclinación del eje de la Tierra con respecto al plano de la eclíptica en su movimiento de traslación alrededor del Sol da lugar a un ciclo de estaciones climáticas. Los cuerpos celestes señalan el paso del tiempo y sirven de indicadores de las estaciones. (Gé 1:14.) Génesis 8:22 dice que las estaciones de la Tierra "nunca cesarán". Para más información sobre la correspondencia de los meses de los calendarios judío y gregoriano, fiestas y estaciones agrícolas, véase CALENDARIO.

Las estaciones agrícolas guardaban una estrecha relación con los períodos festivos anuales que estipulaba la ley mosaica (1Cr 23:31; 2Cr 31:3), por eso, cuando Pablo dio consejo a algunos cristianos judíos porque 'observaban escrupulosamente días, meses y *sazones*' (Gál 4:10), se refirió con este término a esos períodos festivos anuales, no a las estaciones agrícolas.

Por lo tanto, puede llamarse "sazón" a todo tiempo señalado, época o período que se distinga por unas determinadas características. (Hch 3:19 ["tiempos señalados", nota]; Ro 8:18 ["época"]; Gál 6:9 ["debido tiempo"].) Cuando los cristianos comprendieron con claridad qué constituía la enseñanza saludable y la conducta correcta, puede decirse que llegó para ellos el "tiempo señalado" o sazón de estar despiertos. (Ro 13:11-14, nota.) Los adoradores de Jehová estaban profundamente interesados en los "tiempos o sazones", períodos en los que se cumpliría Su voluntad con respecto a ciertos asuntos (Hch 1:7), y los fueron entendiendo a medida que se revelaban progresivamente. (1Te 5:1.)

Respecto a la duración de la morada de las naciones sobre la Tierra, Pablo dijo que Dios también les preordenó las "sazones" *(NTI)*, o los "tiempos señalados" (Hch 17:26; "fijó a cada nación las épocas de su historia", *FF;* véanse *NBE*, *UN)*, en el sentido de que decidió cuándo o en qué sazón tendrían lugar ciertos cambios, como, por ejemplo, cuando llegó el tiempo señalado por Él para desarraigar a los habitantes cananeos de la Tierra Prometida. (Gé 15:13-21; Jer 25:8-11; Da 2:21; 7:12; véase TIEMPOS SEÑALADOS DE LAS NACIONES.)

ESTACTE. Las gotas de estacte (heb. *na·táf)* eran uno de los ingredientes del incienso para uso sagrado. (Éx 30:34.) La forma verbal relacionada significa "gotear". (Jue 5:4.) La *Versión de los Setenta* griega tradujo esta palabra por *sta·ktḗ*, que significa "aceite de mirra", del verbo griego *stá·zō*, "gotear". De modo que los términos hebreo y griego indican que era un bálsamo que goteaba de los árboles resinosos. La *Vulgata* latina utilizó la voz *stacte* para traducir esta palabra.

No se sabe cuál es el árbol específico que produce el estacte. Entre los que se han apuntado se encuentran el estoraque de oriente *(Liquidambar orientalis)* y el lentisco *(Pistacia lentiscus).*

ESTADIO. La palabra griega *(stá·di·on)* que así se traduce denota una medida de longitud que corresponde a unos 185 m. (625 pies romanos), es decir, la octava parte de una milla romana (1.479,5 m.). (Rev 14:20; 21:16.) Esta es la longitud aproximada tanto del estadio ático como del estadio romano, a diferencia del moderno, que mide 201 m. En 1 Corintios 9:24 el término *stá·di·on* (estadio) se vierte "carrera", pues la longitud de la carrera griega era un estadio. Sin embargo, el estadio del recorrido olímpico era en realidad de unos 192 m.

ESTANQUE. Depósito grande y abierto para recoger y almacenar agua. Los estanques artificiales se excavaban en el terreno o se labraban en la roca. A veces estaban situados dentro de las ciudades y se les conectaba con las fuentes por medio de conductos. Esto aseguraba a los habitantes el suministro de agua incluso en tiempos de sitio. Algunos estanques eran formaciones naturales, por ejemplo, cuevas, que se ampliaban o adaptaban.

Entre los diversos estanques mencionados en las Escrituras están los de Gabaón (2Sa 2:13; véase GABAÓN, GABAONITAS), Hebrón (2Sa 4:12), Hesbón (Can 7:4; véase BAT-RABIM), Samaria (1Re 22:38) y Jerusalén. Algunos han apuntado que los estanques que hizo el congregador (rey Salomón) para regar tal vez sean los que se han hallado al S. de Belén. (Ec 2:6.) El agua de los manantiales cercanos se almacenaba en esos embalses.

Estanques de Jerusalén. El emplazamiento aproximado del estanque del rey Ezequías que estaba junto al conducto que construyó para llevar las aguas de la fuente de Guihón dentro de Jerusalén corresponde con el estanque de Siloam, la actual Birket Silwan, situada en el límite suroccidental de la Ciudad de David. (2Re 20:20; 2Cr 32:30.) Al

parecer, el estanque de Siloam del siglo primero (Jn 9:7) se ha encontrado cerca de allí, a unos 100 m. al SSE. de Birket Silwan.

Las referencias bíblicas al "estanque viejo" (Isa 22:11), "estanque superior" (2Re 18:17; Isa 7:3; 36:2) y "estanque inferior" (Isa 22:9) no dan ninguna indicación acerca de su posición exacta con relación a la ciudad de Jerusalén. Por lo general los eruditos creen que el "estanque inferior" (quizás el "Estanque del Canal" mencionado en Ne 3:15) puede identificarse con Birket el-Hamra, en el extremo meridional del valle de Tiropeón. Hay menos consenso en cuanto al emplazamiento del "estanque superior". (Véase ESTANQUE DEL CANAL.)

Es posible que el "Estanque del Rey" estuviese entre la Puerta de los Montones de Ceniza y la Puerta de la Fuente. (Ne 2:13-15.) Quizás sea el estanque mencionado en Nehemías 3:16.

Concerniente al estanque de Betzata, véase BETZATA.

Estanque de cañas. A diferencia de la palabra hebrea *bere·kjáh,* que significa "estanque" (por ejemplo, un estanque artificial), la voz *'aghám* significa "estanque lleno de cañas", probablemente una acumulación natural de agua en una depresión. (Éx 7:19; 8:5; Sl 107:35; 114:8; Isa 35:7; 41:18.) La profecía que dice que Dios haría de Babilonia "estanques de agua llenos de cañas" indicaba de manera gráfica la desolación que le sobrevendría. (Isa 14:23.)

ESTANQUE DEL CANAL. Estanque o embalse de agua que al parecer se encontraba al S. de la Ciudad de David, donde se juntan el valle de Hinón y el valle central de Tiropeón. (Ne 3:15.) Parece ser que también se le llamaba "estanque inferior". (Isa 22:9.)

En Nehemías 3:15 el texto masorético lo llama "Estanque de Selá". Algunos eruditos creen que "Selá" debería corregirse a "Siloé", que significa "El Que Envía" y que aplica a un canal o conducto que envía agua a un estanque. (Isa 8:6.) Así, aunque algunas versiones de la Biblia dejan la expresión sin traducir, la *Biblia de Jerusalén* la traduce "alberca del canal" y la *Traducción del Nuevo Mundo* y la versión *Levoratti-Trusso* leen "Estanque del Canal".

Se han hallado restos de un canal que iba hacia el S. desde la fuente de Guihón, bordeando las laderas del Cedrón y terminando en un antiguo embalse que en la actualidad se llama Birket el-Hamra. Algunas secciones del canal estaban cubiertas con losas de piedra, pero parece que había aberturas para sacar el agua a fin de regar ciertas partes del valle. Tal vez se haga referencia a la pendiente gradual de este canal con las palabras "las aguas del Siloé, que están yendo apaciblemente". (Isa 8:6.) La ubicación de Birket el-Hamra encaja con la descripción que hace Nehemías del Estanque del Canal, que estaba cerca del Jardín del Rey y de la Escalera que baja desde el extremo S. de la Ciudad de David.

ESTAÑO. Metal muy maleable de color semejante al de la plata. De los seis productos del horno del antiguo metalario, el estaño era el que tenía el punto de fusión más bajo de todos, solo 232 °C. (Eze 22:18, 20.) El término hebreo *bedhíl* significa "lo que se separa o divide" de los metales preciosos por medio de la fundición; también se traduce "desperdicios". (Isa 1:25.)

En Palestina no había minas de estaño. La primera referencia al estaño, hecha poco después del éxodo, lo incluye entre los despojos de guerra valiosos tomados a los madianitas. (Nú 31:2, 22.) Los tirios obtenían estaño de Tarsis. (Eze 27:12.) La mayor parte del óxido de estaño, que es pesado y oscuro y recibe el nombre de casiterita, procedía de la arena de los ríos de España y de Inglaterra. Parece ser que el estaño se usó para hacer plomadas, puesto que en Zacarías 4:10 (que habla de la "plomada") el texto masorético dice "la piedra [o peso], el estaño". En Amós 7:7, 8 la palabra hebrea que se traduce "plomada" puede significar estaño o plomo. Sin embargo, el estaño se utilizaba fundamentalmente como agente endurecedor; se han hallado muestras antiguas de bronce con una cantidad de un 2 a un 18% de estaño aleado con cobre.

ESTAOL (posiblemente: Lugar para Inquirir [de Dios]). Ciudad de la Sefelá asignada a Judá. (Jos 15:20, 33.) Más adelante se dice que estaba en la frontera de Dan. (Jos 19:40, 41.) La primera vez que el espíritu de Jehová impelió a Sansón, este estaba en las proximidades de este lugar, y a su muerte se le enterró allí. (Jue 13:25; 16:31.) De la ciudad de Estaol y de la vecina Zorá salieron los cinco danitas que espiaron Lais y los seiscientos hombres que luego la conquistaron. (Jue 18:1, 2, 7, 11, 27.)

Por lo general, los eruditos relacionan Estaol con un lugar parcialmente ocupado por la moderna Eshwa' (Eshta'ol). La ciudad yace sobre una plataforma rocosa situada a unos 21 Km. al O. de Jerusalén.

ESTAOLITAS (De [Pertenecientes a] Estaol). Habitantes judaítas de Estaol que descendieron de Sobal mediante las familias de Quiryat-jearim. (1Cr 2:53.)

ESTAQUIS (Espiga de Grano). Cristiano de la congregación de Roma a quien el apóstol Pablo llama "mi amado" y envía saludos alrededor del año 56 E.C. (Ro 16:9.)

ESTATER. Moneda de plata con la que Jesús y el

apóstol Pedro pagaron el impuesto del templo. Equivalía a cuatro dracmas y en aquel tiempo venía a ser el salario de unos cuatro días. (Mt 17:24, 27.) Muchos eruditos creen que esta moneda es el tetradracma acuñado en Antioquía (Siria) o Tiro. El tetradracma tirio, que tenía un diámetro aproximado de unos tres centímetros, llevaba la cabeza del dios Melqart en el anverso, un águila posada sobre el timón de un barco en el reverso y una inscripción que decía "Tiro la Santa e Invencible". En el tetradracma de Antioquía aparecía la efigie del emperador Augusto.

ESTATUTO. Disposición o ley, tanto divina como humana, establecida y registrada formalmente. (Gé 26:5; Sl 89:30-32; Da 6:15.) La Biblia dice que Jehová Dios es el supremo dador de estatutos. (Isa 33:22; véanse LEGISLADOR; LEY.)

ESTE. Esta expresión se traduce del hebreo *mizráj,* que significa literalmente "oriente; naciente" (Dt 3:27; 1Cr 4:39) y de sustantivos derivados del verbo *qa·dhám,* que significa "ante", "enfrente de". (Eze 48:2.) Los hebreos tenían la costumbre de mirar hacia el sol naciente para determinar la dirección, lo que significaría que el E. quedaba enfrente de ellos; el O., detrás; el N., a la izquierda, y el S. a la derecha.

Algunas veces *qé·dhem* se usaba para referirse al E. en general, como en Génesis 11:2. En otras ocasiones quería decir el "este" en relación con otro lugar, como en Números 34:11, donde se usa la expresión "este de Ain". Y, por último, podía referirse a la zona que se extendía al E. y al NE. de Israel, es decir, a las tierras de Moab y Ammón, el desierto de Arabia, Babilonia, Persia, Asiria y Armenia.

Se llamaba "orientales" a los diversos pueblos que vivían en las tierras abarcadas con la palabra "este". A Job se le llamó "el más grande de todos los orientales", o "hijos del Este". (Job 1:3.) Él vivió en esta zona oriental. Cuando Jacob fue a Mesopotamia para conseguir una esposa, se nos dice que fue a la tierra de "los orientales", o "hijos del Este". (Gé 29:1.) A los que vivían al E. de Israel también se les conocía como "hijos del Este", u "orientales", según se registra en Jueces 6:3 y 8:10.

En Palestina el viento del E. era caliente, soplaba desde las tierras desérticas del E. y arruinaba la vegetación. (Eze 19:12.) Esta es la base para la expresión "llenará su vientre del viento del este". (Job 15:2.)

El tabernáculo estaba orientado hacia el E. (Nú 3:38), al igual que los templos de Salomón y Zorobabel y el reconstruido por Herodes. El templo que Ezequiel vio en visión también estaba orientado hacia el E. (Eze 47:1.) Por lo tanto, debería esperarse la venida de Jehová y Cristo al templo desde el E.

En Isaías 46:11 se dice que Ciro, el rey persa, tenía que venir del "Este" *(RH)* o "el naciente" *(NM).* Los informes que se predijo que vendrían del "este" *(VP)* saldrían, literalmente, del "naciente" o *miz·ráj.* (Da 11:44.) Darío y Ciro fueron figuras proféticas de los "reyes procedentes del nacimiento del sol" mencionados en el libro de Revelación cuando habla del juicio de Babilonia la Grande y el secado de las aguas del simbólico río Éufrates. (Rev 16:12, 19.)

Los astrólogos que visitaron a Jesús algún tiempo después de su nacimiento vinieron de la dirección de Babilonia, de las "partes orientales". (Mt 2:1.) Al decir que vieron su estrella "en el oriente [gr. *a·na·to·léi,* literalmente, "levante"]", se refirieron a que la vieron desde el E. o cuando estaban en el oriente. (Mt 2:2, nota.)

ESTEBAN (de una raíz que significa: "corona; guirnalda"). Primer mártir cristiano. Aunque de nombre griego, formaba parte del resto fiel de judíos que aceptaron y siguieron al Mesías. (Hch 7:2.)

Su nombramiento para un ministerio especial. El nombre de Esteban aparece por primera vez en el registro bíblico con relación al nombramiento de hombres para responsabilidades especiales de servicio en la congregación cristiana de Jerusalén. El relato lee: "Ahora bien, en estos días, cuando aumentaban los discípulos, se suscitó una murmuración de parte de los judíos de habla griega contra los judíos de habla hebrea, porque a sus viudas se las pasaba por alto en la distribución diaria". Los apóstoles vieron que era necesario dar atención especial a este asunto y dijeron a la congregación: "Por eso, hermanos, búsquense siete varones acreditados de entre ustedes, llenos de espíritu y de sabiduría, para que los nombremos sobre este asunto necesario". Luego los apóstoles nombraron a los hombres capacitados que se seleccionaron. (Hch 6:1-6.)

De este modo Esteban recibió un nombramiento para un ministerio especial. Es posible que tanto él como los otros seis varones nombrados "sobre este asunto necesario", la distribución del alimento, ya fueran ancianos o superintendentes. Estos hombres estaban "llenos de espíritu y de sabiduría", lo cual era necesario para hacer frente a esta emergencia. El asunto no consistía simplemente en distribuir alimento (tal vez cereales y otros alimentos comunes), sino que estaba también la cuestión administrativa. Es posible que tuvieran que encargarse de supervisar las compras, mantener registros, etc. Así, aunque ese trabajo, en escala menor o en otras circunstancias, podría haberlo efectuado un *di·á·konos* o "siervo ministerial", y no un superintendente o anciano, en este caso la situación era delicada,

pues ya existían dificultades y diferencias en la congregación. Por lo tanto, se requerían hombres de juicio, discreción, entendimiento y experiencia notables. La defensa de Esteban delante del Sanedrín muestra que tenía tales aptitudes.

Mientras atendía estos deberes ministeriales para los que había sido nombrado, Esteban continuó dedicándose con empeño a la predicación cristiana. El cronista Lucas informa que "Esteban, lleno de gracia y de poder, ejecutaba grandes portentos presagiosos y señales entre el pueblo", y que recibía fuerte oposición de los judíos pertenecientes a la llamada Sinagoga de los Libertos, así como de otros de Asia y África. Pero Esteban habló con tal sabiduría y espíritu que no pudieron hacerle frente. Como había sucedido en el caso de Jesús, estos enemigos consiguieron secretamente testigos falsos para acusarle de blasfemia ante el Sanedrín. (Véase LIBERTO, HOMBRE LIBRE.)

Defensa ante el Sanedrín. Esteban relató con denuedo los tratos de Dios con los hebreos desde el tiempo de su antepasado Abrahán, y concluyó denunciando firmemente a su auditorio de líderes religiosos. Cuando ellos, heridos en su corazón por la verdad de las acusaciones de Esteban, empezaron a crujir los dientes contra él, Esteban recibió una visión de la gloria de Dios, así como de Jesús de pie a la diestra de su Padre. Una vez que describió su visión, todos los que estaban reunidos comenzaron a gritar, se abalanzaron sobre él y lo echaron fuera de la ciudad. Luego, después de poner sus prendas de vestir exteriores a los pies de Saulo, lo lapidaron. Justo antes de 'dormirse en la muerte', Esteban oró: "Jehová, no les imputes este pecado". Ciertos varones reverentes fueron y le enterraron, lamentando su muerte. A continuación se levantó gran persecución contra los cristianos, a quienes se dispersó (aunque los apóstoles permanecieron en Jerusalén), y esto trajo consigo el que se propagasen las buenas nuevas. (Hch 6:8–8:2; 11:19; 22:20.)

El relato que Esteban hizo delante del Sanedrín recoge algunos detalles concernientes a la historia judía que no se hallan en las Escrituras Hebreas: la educación egipcia de Moisés, que tenía cuarenta años cuando huyó de Egipto, los cuarenta años que pasó en Madián antes de regresar a Egipto y el cometido de los ángeles en lo relacionado con dar la ley mosaica. (Hch 7:22, 23, 30, 32, 38.)

Esteban fue el primero en dar testimonio de haber visto en una visión especial a Jesús resucitado en el cielo y a la diestra de Dios, tal como se había profetizado en el Salmo 110:1. (Hch 7:55, 56.)

ESTÉFANAS (de una raíz que significa: "corona; guirnalda"). Hermano maduro de la congregación de Corinto, capital de la provincia romana de Acaya en la Grecia meridional. Pablo bautizó personalmente a la familia de Estéfanas como "primicias" de su ministerio en aquella provincia. (1Co 1:16; 16:15.) Unos cinco años más tarde, alrededor de 55 E.C., Estéfanas visitó a Pablo en Éfeso acompañado de otros dos hermanos de Corinto. Quizás fue entonces cuando Pablo se enteró de la preocupante situación sobre la que escribió su primera carta canónica a los corintios. (1Co 1:11; 5:1; 11:18.) Además, tal vez fueron ellos los encargados de llevar la carta a Corinto. (1Co 16:17.)

ESTEMOA, ESTEMÓ (posiblemente: Lugar para Escuchar [la palabra de Dios]).

1. Hijo de Isbah o, más probablemente, localidad de Judá en la que muchos de sus habitantes eran descendientes de Isbah. (1Cr 4:17.)

2. Maacatita descendiente de Hodías. (1Cr 4:19.)

3. Población de la región montañosa de Judá, también llamada Estemó. Aunque en un principio pertenecía a Judá, más tarde se asignó, junto con su dehesa, a los levitas. (Jos 15:50; 21:14; 1Cr 6:57.) Corresponde a un pueblo moderno llamado es Samu' (Eshtemoa'), situado a unos 15 Km. al SSO. de Hebrón. Quizás se trate del mismo que el núm. 1.

Estemoa era uno de los lugares que David frecuentaba cuando era fugitivo, y tras su victoria sobre los amalequitas, regaló parte del despojo a los amigos que tenía allí. (1Sa 30:26-28.)

ESTER. Joven judía huérfana de la tribu de Benjamín cuyo nombre hebreo era Hadassá (que significa "Mirto"); descendía de aquellos a quienes se deportó de Jerusalén junto con el rey Joaquín (Jeconías) en 617 a. E.C. (Est 2:5-7.) Era hija de Abiháil, tío de Mardoqueo. (Est 2:15.) Su primo Mardoqueo, mayor que ella y su tutor, era uno de los "siervos del rey que estaban en la puerta del rey" en el palacio de Susa durante el reinado del rey persa Asuero (Jerjes I, siglo V a. E.C.). (Est 2:7; 3:2.) Asuero depuso a la reina Vasti por su desobediencia, y después dio la orden de reunir a todas las vírgenes más hermosas para un período especial de masajes y tratamiento de belleza, con el fin de que el rey pudiera elegir a una de ellas para reemplazar a Vasti como reina. Ester estaba entre aquellas a las que se llevó a la casa del rey y se confió al cuidado de Hegai, el guardián de las mujeres. Mantuvo en secreto que era judía, como le aconsejó Mardoqueo. (Est 2:8, 10.) En el año séptimo del reinado de Asuero, se escogió a Ester para que fuera la reina. (Est 2:16, 17.) Durante todo este tiempo se mantuvo en contacto con Mardoqueo y siguió sus consejos. Cuando este último descubrió un complot contra el rey, ella se lo dijo al monarca en nombre de Mardoqueo. (Est 2:20, 22.)

En el año duodécimo de Asuero, Hamán el agaguita, su primer ministro, planeó la aniquilación de todos los judíos en los 127 distritos jurisdiccionales del imperio. Recibió la autorización del rey para promulgar un decreto con este fin. (Est 3:7-13.) En conformidad con la información y el consejo de Mardoqueo, Ester le reveló al rey el propósito inicuo del complot de Hamán. La reacción de este hizo que aumentase la cólera del rey, y Hamán fue colgado. (Est 4:7–7:10.) A petición de Ester, el rey promulgó un segundo decreto autorizando a los judíos a defender su vida en el día que se había fijado para su exterminio. (Est 8:3-14.) Debido al edicto del rey y por temor a Mardoqueo, quien había reemplazado a Hamán como primer ministro, los gobernadores y los oficiales del imperio ayudaron a los judíos a lograr una victoria total sobre sus enemigos. (Est 9.) Las instrucciones de Mardoqueo, confirmadas por Ester, establecieron que los judíos celebraran anualmente la fiesta de Purim, costumbre que ha continuado hasta la actualidad. (Est 9:20, 21, 29.)

Aunque el libro de Ester no menciona el nombre de Dios, las acciones de Mardoqueo y Ester prueban que ambos eran siervos fieles del Dios verdadero, Jehová. Ester desplegó las cualidades propias de quienes confían en la ley de Dios. Era de "bonita figura y hermosa apariencia" (Est 2:7), pero, lo que es más importante, manifestó el adorno de "la persona secreta del corazón en la vestidura incorruptible del espíritu quieto y apacible" (1Pe 3:4), y así se ganó el favor de Hegai, el guardián de las mujeres, y también del rey mismo. Para ella el adorno ostentoso no era lo más importante, y por eso "no solicitó nada salvo lo que Hegai [...] procedió a mencionar". (Est 2:15.) Asimismo, demostró mucha prudencia y autodominio. Fue sumisa a su esposo Asuero, dirigiéndose a él con tacto y respeto cuando tanto su vida como la de su pueblo estuvieron en peligro. Permaneció callada cuando fue prudente hacerlo, pero habló con franqueza y sin temor cuando fue necesario, y lo hizo en los momentos oportunos. (Est 2:10; 7:3-6.) Aceptó el consejo de su primo Mardoqueo, hombre maduro, aun cuando el llevarlo a la práctica puso en peligro su propia vida. (Est 4:12-16.) Demostró su amor y lealtad al pueblo judío, que estaba en pacto con Dios y al que ella misma pertenecía, actuando en su favor cuando fue necesario. (Véase MARDOQUEO núm. 2.)

ESTER, LIBRO DE. Libro de las Escrituras Hebreas que toma el nombre de su personaje principal, aunque en algunas copias de la *Vulgata* latina el título es "Asuero", debido a que dicho rey persa desempeña un papel muy importante en este relato. Los judíos lo denominan *Meghil·láth 'Es·tér*, o simplemente *Meghil·láh*, que significa "Rollo", porque para ellos constituye por sí solo un rollo muy preciado.

Escritor. Las Escrituras no dicen quién escribió el libro de Ester. Algunos eruditos lo atribuyen a Esdras, pero las pruebas parecen indicar que fue Mardoqueo. Él estaba en situación de conocer con todo lujo de detalles los hechos que se registran en el relato: todo lo relacionado con él mismo y con Ester, lo que hacían los miembros de la familia de Hamán y, de manera especial, lo que ocurrió en Susa el castillo. Después de llegar a ser primer ministro del gobierno persa, debió tener acceso a los documentos oficiales que se mencionan en el relato. De este modo, y al igual que Daniel, Esdras y Nehemías, quienes ocuparon puestos oficiales en el gobierno de Persia durante otros períodos y escribieron libros bíblicos sobre la relación de los judíos con esa potencia mundial, Mardoqueo era la persona más indicada para escribir, con la bendición de Jehová, el libro de Ester.

Marco histórico. El relato fija el tiempo para los acontecimientos en el reinado de Asuero, que gobernó cuando el Imperio persa se extendía desde la India hasta Etiopía y comprendía 127 provincias o distritos jurisdiccionales. (Est 1:1.) Estos acontecimientos, así como el hecho de que Esdras incluyese el libro en el canon bíblico, sitúan los sucesos en el tiempo de uno de los siguientes tres reyes: Darío I el persa, Jerjes I y Artajerjes Longimano. Sin embargo, se sabe que tanto Darío I como Artajerjes Longimano favorecieron a los judíos antes del año duodécimo de sus respectivos reinados, lo que no encaja con el Asuero del libro, ya que al parecer este no conocía bien a los judíos ni su religión y tampoco estaba dispuesto a favorecerlos. Por lo tanto, se cree que el Asuero del libro de Ester es Jerjes I, hijo del rey persa Darío el Grande. Este entendimiento se refleja en las notas y comentarios de varias versiones *(BAS; CI; CJ; LT; Str; Val,* 1989; *VP).*

Al parecer en el libro de Ester se cuentan los años reinantes de este rey a partir de la corregencia con su padre Darío el Grande. Como los primeros acontecimientos que se relatan en el libro de Ester tuvieron lugar en el tercer año de su reinado y el resto del relato llega hasta el fin de su reinado, el libro debe abarcar el período que va de 493 a. E.C. a 475 a. E.C. (Véase PERSIA, PERSAS [Los reinados de Jerjes y Artajerjes].)

El libro de Ester se escribió algún tiempo después del año duodécimo de Jerjes y para el fin del reinado de Jerjes (c. 475 a. E.C.). El vívido estilo de la narración deja entrever que el escritor fue un testigo ocular. Además, ya que parece ser que el escritor tuvo acceso a documentos gubernamentales (Est 10:2), es muy probable que el libro se

escribiera en Susa, ciudad de la provincia de Elam, que por aquel entonces formaba parte de Persia. Por otra parte, el hebreo utilizado, en el que aparecen palabras persas y caldeas, encaja tanto con el tiempo como con el lugar —Persia— donde se cree que se escribió este libro.

Esdras pudo haber llevado el libro desde Babilonia a Jerusalén en 468 a. E.C., ya que formaba parte del canon de la Gran Sinagoga de Jerusalén antes de que esta desapareciera, alrededor de 300 a. E.C.

Autenticidad y canonicidad. Hay quienes dudan de la canonicidad del libro de Ester debido a que ni se cita ni se alude a él en las Escrituras Griegas Cristianas. Pero esta no es una objeción concluyente, porque las mismas circunstancias se dan en otros libros cuya canonicidad está bien demostrada, por ejemplo, Esdras y Eclesiastés. Melitón de Sardes, Gregorio Nacianceno y Atanasio están entre aquellos que lo omitieron de sus listas de libros canónicos. Sin embargo, Jerónimo, Agustín y Orígenes se refieren al libro por nombre. Asimismo, aparece en la colección Chester Beatty y en un códice compilado probablemente en la primera mitad del siglo III E.C., junto con los libros de Ezequiel y Daniel. Parece que su autoridad jamás ha sido puesta en duda ni por los judíos ni por los cristianos primitivos en conjunto. Los judíos lo suelen colocar en sus Biblias con los *Hagiógrafos* (los Escritos), entre Eclesiastés y Daniel.

Más tarde se insertaron en el libro añadiduras apócrifas. Algunos eruditos fijan la fecha de estas añadiduras hacia el año 100 a. E.C., es decir, unos trescientos años después de establecerse el canon de las Escrituras Hebreas, según la opinión tradicional.

Se acusa al libro de Ester de exageración, ya que hace mención de un banquete celebrado en el transcurso del tercer año del reinado de Asuero que duró ciento ochenta días. (Est 1:3, 4.) Sin embargo, algunos han dicho que pudo haberse celebrado una fiesta tan larga a fin de recibir a los numerosos funcionarios de las muchas provincias, quienes, debido a sus obligaciones, no habrían podido estar todo ese tiempo, ni todos a la vez. En realidad, el texto no dice que el banquete durase tanto tiempo, sino que el rey mostró las riquezas y la gloria de su reino durante ciento ochenta días.

PUNTOS SOBRESALIENTES DE ESTER

Relato vívido de cómo Ester, con la guía de su primo mayor Mardoqueo, fue usada por Dios para librar a los judíos del exterminio

Debió escribirlo Mardoqueo; al parecer abarca desde el año 493 hasta cerca de 475 a. E.C.

Ester llega a ser reina en Susa

Cuando el rey Asuero (probablemente Jerjes I) manda llamar a la reina Vasti durante un banquete real para que se conozca su belleza, ella rehúsa comparecer; el rey la destituye (1:1-22)

Se escoge a Ester de entre todas las demás vírgenes hermosas del imperio para ser reina; por recomendación de Mardoqueo, no revela que es judía (2:1-20)

La conspiración de Hamán para exterminar a los judíos se vuelve contra él

El rey ensalza a Hamán el agaguita por encima de todos los demás príncipes, pero Mardoqueo rehúsa inclinarse ante él (3:1-4)

Encolerizado por la negativa de Mardoqueo, Hamán trama aniquilar a todos los judíos del imperio; se induce al rey a concordar, se fija la fecha y se emite el decreto (3:5-15)

Mardoqueo le dice a Ester que apele personalmente al rey, a pesar de que presentarse ante él sin previa invitación puede costarle la vida (4:1-17)

El rey recibe con favor a Ester; ella invita al rey y a Hamán a un banquete; luego les pide que vuelvan al día siguiente para otro banquete (5:1-8)

Sin embargo, el gozo de Hamán no es completo, porque Mardoqueo se vuelve a negar a inclinarse ante él, de modo que Hamán manda hacer un madero muy alto y planea incitar al rey para que cuelgue a Mardoqueo antes del banquete del día siguiente (5:9-14)

Esa noche el rey no puede dormir, manda que le lean los registros y se entera de que Mardoqueo no había sido recompensado por haber descubierto un complot para asesinar al rey; cuando Hamán llega a la mañana siguiente, el rey pregunta qué debería hacérsele al hombre en quien se ha deleitado; pensando que él es ese hombre, Hamán no escatima agasajos; luego se le manda dar esos honores a Mardoqueo en público (6:1-13; 2:21-23)

Durante el banquete de ese día, Ester le hace saber al rey que Hamán la ha vendido a ella y a su pueblo para la destrucción; el rey ordena, furioso, que se cuelgue a Hamán en el madero preparado para Mardoqueo (6:14-7:10)

Mardoqueo es ascendido y los judíos se salvan

El rey da a Mardoqueo el anillo de sellar que le había quitado a Hamán (8:1, 2)

Se emite un decreto con la aprobación del rey que permite a los judíos defenderse y aniquilar a sus enemigos en el día fijado para su propia destrucción; se da muerte a muchos miles de estos enemigos (8:3-9:19)

Se decreta que esta liberación se conmemore todos los años (9:20-32)

Mardoqueo llega a ser segundo después del rey y actúa en favor de su pueblo (10:1-3)

Se menciona un banquete en los versículos 3 y 5 del primer capítulo. Tal vez no se haga referencia a dos banquetes, sino que el banquete de siete días para todos los habitantes de Susa el castillo que se ofreció al finalizar la gran asamblea sea el mismo del versículo 3. *(Commentary on the Old Testament*, de C. F. Keil y F. Delitzsch, 1973, vol. 3, "Esther", págs. 322-324.)

En vista de que en el libro no se hace ninguna mención directa de Dios, algunos lo acusan de ser una obra profana. No obstante, el libro habla de ayuno y de un "clamor por socorro" por parte de los judíos, lo que implica oración. (Est 4:3, 16; 9:31.) Además, en el libro hay indicios de que Dios maniobró los acontecimientos, como, por ejemplo, el insomnio del rey en el momento oportuno (Est 6:1), así como una posible alusión a que Ester llegase a ser reina por dirección divina. (Est 4:14.) Lo que es más, Mardoqueo era adorador de Jehová, como queda manifiesto en su rotunda negativa a inclinarse ante Hamán, un enemigo de Dios que, como descendiente de Agag, pudo haber sido de la línea real amalequita. (Est 3:1-6; Éx 17:14.)

Prueba histórica y arqueológica. Los hallazgos históricos y arqueológicos han venido a confirmar la autenticidad del libro de Ester. Algunos ejemplos serán suficientes: se describe con toda exactitud cómo honraban los persas a un hombre. (Est 6:8.) El blanco y el azul (o violeta) eran los colores reales persas. En Ester 8:15 se dice que Mardoqueo llevaba un "ropaje regio de paño azul y lino", así como una capa púrpura rojiza.

Ester "tomó su puesto en el patio interior de la casa del rey, frente a la casa del rey, mientras el rey estaba sentado en su trono real, en la casa real, frente a la entrada de la casa. Y aconteció que, en cuanto el rey vio a Ester la reina de pie en el patio, ella se granjeó favor a los ojos de él". (Est 5:1, 2.) Las excavaciones han revelado que la descripción es exacta en todo detalle. Un corredor conducía desde la "casa de las mujeres" al patio interior, y la sala o recinto del trono del palacio estaba al otro lado del patio. El trono se hallaba al fondo de la sala, justamente en el centro, y desde esta posición el rey podía mirar por encima de la cortina que se interponía y ver a la reina que esperaba audiencia. Otros detalles del libro muestran que el escritor conocía muy bien el palacio. Por todo esto, las objeciones que se han presentado a la historicidad y exactitud de los hábitos y costumbres de los persas son infundadas.

Una prueba clara de la autenticidad del libro es la fiesta de Purim o Suertes, fiesta que los judíos siguen celebrando en la actualidad; con ocasión de esta fiesta se lee en las sinagogas todo el libro de Ester. Una inscripción cuneiforme hallada en Borsippa menciona a un funcionario persa de nombre *Mardukâ* (Mardoqueo[?]) que estaba en Susa a fines del reinado de Darío I o a principios del reinado de Jerjes I. *(Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft,* 1940/1941, vol. 58, págs. 243, 244; 1942/1943, vol. 59, pág. 219.)

El libro de Ester armoniza por completo con el resto de las Escrituras y complementa los relatos de Esdras y Nehemías al explicar lo que le sucedió en Persia al pueblo exiliado de Dios. Como el resto de las Escrituras, se escribió para fortalecer, consolar e instruir a los siervos de Dios. (Ro 15:4.)

ESTERILIDAD. En hebreo se utilizan dos palabras que se traducen "estéril": *ʿa·qár* (Gé 11:30) y *gal·múdh* (Isa 49:21). En Proverbios 30:16 se describe literalmente la esterilidad como "restricción de la matriz" *(NM*, nota). La palabra griega para "estéril" es *stéi·ros.* (Lu 1:7, 36.) También se habla de la esterilidad como "amortiguamiento de la matriz". (Ro 4:19.)

El mandato original de Jehová a Adán y Eva, más tarde repetido a los hijos de Noé, decía en parte: "Sean fructíferos y háganse muchos". (Gé 1:28; 9:7.) Por lo tanto, el que una mujer casada no pudiera tener hijos se veía en tiempos antiguos como una deshonra, una aflicción, un castigo y una de las peores desdichas. "Dame hijos, o si no seré mujer muerta", le suplicó Raquel a su esposo Jacob. (Gé 30:1.)

Las palabras de Jacob a Raquel muestran que Jehová puede hacer fructífera a una mujer estéril: "¿Estoy yo en el lugar de Dios, que ha retenido de ti el fruto del vientre?". El relato sigue diciendo: "Dios se acordó de Raquel, y Dios la oyó y le respondió, por cuanto le abrió la matriz. Y ella quedó encinta y dio a luz un hijo". (Gé 30:2, 22, 23.) Se pueden citar otros casos que demuestran el poder de Dios de dar hijos a mujeres afligidas de esterilidad natural por un largo período de tiempo: Sara (Gé 11:30; 17:19; 21:1, 2), Rebeca (Gé 25:21), la madre de Sansón (Jue 13:2, 3), Ana (1Sa 1:10, 11; 2:5), una mujer sunamita (2Re 4:14-17) y Elisabet (Lu 1:7, 36). Con la bendición de Jehová, los israelitas fueron tan prolíficos en Egipto que los egipcios se alarmaron, pensando que en poco tiempo serían más que ellos. (Éx 1:7-12, 18-21.) También se dice que Jehová le concedió a Rut, la antepasada de David, concebir un hijo. (Rut 4:13.)

Cuando Jehová retenía su bendición, incluso la tierra se hacía estéril y yerma, pero con la bendición divina, la tierra podía producir mucho fruto. (Le 26:3-5.) De igual manera, se prometió que 'no existiría mujer que sufriera aborto ni mujer estéril en la tierra' en virtud de la abundante bendición de Jehová. (Éx 23:26; Dt 7:13, 14; 28:4, 11; Sl 127:3-5;

128:3.) Y a la inversa, Jehová cerró "completamente toda matriz de la casa de Abimélec" cuando este intentó tomar a Sara por esposa. (Gé 20:17, 18.)

Debido a la tremenda angustia que se predijo que le sobrevendría a la Jerusalén del primer siglo, Jesús dijo que las mujeres "estériles" se sentirían felices, aliviadas, por no tener que ver sufrir a sus hijos. (Lu 23:29.)

Isaías y el salmista profetizaron acerca de una mujer estéril cuya deshonra y vergüenza se olvidarían debido a los muchos hijos que daría a luz, todos ellos enseñados por Jehová. (Sl 113:9; Isa 54:1-15.) El apóstol Pablo aplica las palabras de Isaías a la "mujer libre", es decir, la "Jerusalén de arriba". (Gál 4:26-31.)

ESTIÉRCOL. En los idiomas bíblicos se utilizan diferentes palabras para referirse al excremento de los seres humanos, aves y bestias. En las Escrituras se suele usar el término "estiércol" en sentido figurado.

Fuera del campamento israelita había disponible un "lugar privado" o "excusado", y quienes lo usaban tenían que cubrir el excremento. (Dt 23:12-14.) De este modo el ejército mantenía su limpieza delante de Jehová y también se protegía de enfermedades infecciosas transmitidas por las moscas.

Una de las puertas de Jerusalén era la "Puerta de los Montones de Ceniza", llamada normalmente "Puerta del Estiércol". (Ne 2:13; 3:13, 14; 12:31.) Estaba situada a mil codos (445 m.) al E. de la Puerta del Valle y, por lo tanto, al S. del monte Sión. Es probable que recibiese este nombre debido a los desperdicios que se amontonaban en el valle de Hinón, al que se salía por esta puerta; quizás también se sacara por ella la basura de la ciudad.

Puede que algunos pueblos nómadas usaran el estiércol como combustible. Cuando Ezequiel representó proféticamente el sitio de Jerusalén, objetó al mandato de Dios de usar excremento humano como combustible para cocer el pan, por lo que Dios condescendientemente le permitió utilizar estiércol de ganado en su lugar. (Eze 4:12-17.) Esto parece indicar que tal uso del estiércol no era común en Israel.

El estiércol se utilizaba como abono para fertilizar la tierra. Parece ser que se empleaba a los propios animales para mezclar la paja con el estiércol en 'estercoleros'. (Isa 25:10.) Una manera de fertilizar una higuera era 'cavar alrededor de ella y echarle estiércol'. (Lu 13:8.)

Por lo general, el estiércol se consideraba algo ofensivo, algo que debía ser eliminado. Las palabras de Jehová a la porfiada casa de Jeroboán, el rey de Israel, expresan las ideas de ofensa y eliminación: "Barreré de modo completo detrás de la casa de Jeroboán, así como uno remueve el estiércol hasta acabar con él". (1Re 14:10.)

Convertir la casa de un hombre en excusado público era el mayor insulto y también un castigo. (Esd 6:11; Da 2:5; 3:29.) Durante la prueba de divinidad llevada a cabo en el monte Carmelo, Elías desafió a los profetas de Baal, que no respondía, diciendo: "Debe estar preocupado con un asunto, y tiene excremento y tiene que ir al excusado". (1Re 18:27.) Posteriormente Jehú derribó la casa de Baal, "y la mantuvieron aparte para excusados". (2Re 10:27.)

El estiércol también se emplea como símil de un fin ignominioso, ya fuera individual o nacional. (2Re 9:36, 37; Sl 83:10; Jer 8:1, 2; 9:22; 16:4.) Dios predijo que durante su controversia con las naciones, los muertos por Jehová no serían plañidos, ni recogidos ni enterrados, sino que quedarían "como estiércol sobre la superficie del suelo". (Jer 25:31-33; compárese con Sof 1:14-18.)

Según la Ley, el sacerdote no debía comer ninguna ofrenda por el pecado, cuya sangre se introducía en el santuario para hacer expiación. El cuerpo de la ofrenda y su estiércol tenían que quemarse en un lugar limpio fuera del campamento. (Le 4:11, 12; 6:30; 16:27.) Se hacía así porque no debía darse ningún otro uso a ninguna parte del animal ni tampoco debía permitirse que se corrompiera. Era "limpio", es decir, santificado para Jehová, y, por lo tanto, tenía que quemarse en un lugar limpio. (Compárese con Heb 13:11-13.)

Pablo tenía en alta estima las cosas espirituales y consideraba de gran valor su esperanza en Cristo, por lo que declaró: "Por motivo de él he sufrido la pérdida de todas las cosas y las considero como un montón de basura, a fin de ganar a Cristo y ser hallado en unión con él". (Flp 3:8, 9.) La palabra griega que aquí se traduce basura *(ský·ba·lon)* puede significar tanto excremento como las sobras de un banquete que se arrojan a la basura. Aun si el apóstol tenía presente este último significado, el que considerara "todas las cosas" como "basura" recalca lo mucho que suponía para él ganar a Cristo y ser hallado en unión con él. (Véase ESTIÉRCOL DE PALOMA.)

Con respecto a la expresión "ídolos estercolizos", véase ÍDOLO, IDOLATRÍA (Punto de vista sobre la idolatría).

ESTIÉRCOL DE PALOMA. Cuando se narra el sitio al que el rey sirio Ben-hadad sometió a Samaria, se dice que el hambre fue tan severa que "la cabeza de un asno llegó a valer ochenta piezas de plata, y el cuarto de una medida de cab de estiércol de paloma valía cinco piezas de plata". (2Re 6:24, 25.) Una cabeza de asno costaba alrededor de

176 dólares (E.U.A.), si las "piezas de plata" eran siclos, y el "cuarto de una medida de cab [0,3 l.] de estiércol de paloma" valía unos 11 dólares (E.U.A.). Este hecho indica que debido a la escasez de alimento, la cabeza huesuda de un asno, en la que apenas había carne, llegó a ser un artículo alimenticio caro (a pesar de que el asno era un animal inmundo según la ley mosaica), y hasta el estiércol de paloma era muy costoso. Se ha discutido mucho sobre si la expresión estiércol de paloma es literal y sobre el uso que podía darle el comprador.

Se ha afirmado que la expresión "estiércol de paloma" podía aplicar a una planta. Sin embargo, no hay prueba de que las plantas que mencionan los que favorecen este punto de vista jamás hayan sido llamadas por este nombre o que los sitiados de Samaria dispusieran de ellas.

Los que creen que la expresión debe entenderse literalmente están divididos en cuanto a qué uso se daba al estiércol. Algunos dicen que el estiércol de paloma se ha empleado en el Oriente Medio desde tiempos antiguos como fertilizante en el cultivo de melones, pero parece razonable pensar que quienes estaban al borde de la inanición se preocuparan más por alimento para consumo inmediato que por el fertilizante de futuras cosechas.

Muchos prefieren pensar que el estiércol de paloma se usaba como alimento, debido a que el contexto habla de hambre y de los extremos desesperados a los que el hombre puede llegar cuando se encuentra en esas circunstancias. Aunque la amenaza que profirió Rabsaqué, el oficial de Senaquerib, de que el sitio asirio haría que la gente de Jerusalén tuviera que 'comer su propio excremento y beber sus propios orines', era extrema y cruel con el propósito de acobardar a los israelitas, es posible que tuviera algún fundamento. (2Re 18:27.) El que la idea de utilizar estiércol literal para el consumo humano sea tan repulsiva no es base suficiente para rechazar este punto de vista. El hambre era tan severa en Samaria que las mujeres incluso cocían a sus propios hijos para comérselos, lo que indica que se había llegado al extremo de comer cualquier cosa que hubiera disponible. (2Re 6:26-29.) Aunque algunos señalan que el estiércol tendría poco valor nutritivo, este factor por sí mismo no descarta la posibilidad de que se comprara como alimento, pues las personas afligidas por el hambre suelen comportarse de manera poco racional y están dispuestas a comer cualquier cosa para mitigar los dolores del hambre.

Quizás sea más plausible la explicación de algunos rabíes que decían que el estiércol se empleaba como combustible. Al profeta Ezequiel se le mandó representar el sitio igualmente horrible que le esperaba a Jerusalén utilizando estiércol como combustible para cocinar su alimento. (Eze 4:12-17.) Todavía en la actualidad se emplea en muchas partes de la Tierra estiércol seco como combustible. Si esta es la explicación correcta, el relato tan solo expone el coste del alimento (en este caso la cabeza del asno) y del combustible para cocinarlo. Los versículos siguientes indican que la gente aún no comía la carne cruda.

ESTILO. Instrumento de escritura utilizado para hacer impresiones sobre diversos materiales, como la arcilla o la cera. (Sl 45:1; Isa 8:1; Jer 8:8.) El estilo que se usaba para la escritura cuneiforme tenía una punta cuadrada o en forma de cuña y por lo general estaba hecho de caña o madera dura.

Para tallar letras en piedra o metal, se necesitaba un estilo o cincel de metal o de otro material duro. El patriarca Job exclamó: "¡Ah, que ahora mis palabras fueran escritas! ¡Ah, que en un libro fueran hasta inscritas! ¡Con estilo de hierro y con plomo, para siempre en la roca, ah, que fueran labradas!". (Job 19:23, 24.) Al parecer, Job quería que sus palabras se labrasen en la roca y que las letras grabadas se llenasen de plomo a fin de hacerlas más duraderas. Siglos más tarde, Jehová dijo que los pecados de Judá estaban escritos con un estilo de hierro, es decir, registrados de manera indeleble. (Jer 17:1.)

ESTOICOS. Filósofos que polemizaron con Pablo en la plaza del mercado de Atenas. Aunque sus puntos de vista cambiaron hasta cierto grado con el transcurso del tiempo, sostenían básicamente que la materia y la fuerza (a esta última la llamaban a veces la providencia, la razón o Dios) eran los principios elementales en el universo. Para los estoicos, todas las cosas, incluso los vicios y las virtudes, eran materiales. Como no creían en Dios como persona, pensaban que todo formaba parte de una deidad impersonal y que el alma humana emanaba de tal fuente. Ya que pensaban que el alma sobrevivía a la muerte del cuerpo, algunos estoicos creían que finalmente sería destruida con el universo, mientras que otros pensaban que al final sería reabsorbida por esa deidad. Los estoicos mantenían que para alcanzar la meta más elevada, la felicidad, el hombre debería utilizar la razón a fin de entender y conformarse a las leyes que gobiernan el universo. Por lo tanto, el llevar una vida virtuosa era para ellos 'seguir la naturaleza'. Según su forma de pensar, el hombre realmente sabio era indiferente al dolor o al placer, ajeno a las riquezas o a la pobreza. Además, pensaban que el destino regía los asuntos humanos, y cuando los problemas parecían abrumadores, el suicidio se consideraba una solución viable.

Zenón de Citio (Chipre) fundó esta escuela de

filosofía hacia el año 300 a. E.C., después de haberse relacionado con los cínicos por un tiempo. Sus discípulos recibieron el nombre de estoicos debido a la *Stoá Poikile*, el pórtico pintado de Atenas donde Zenón enseñó. Más tarde, desarrollaron esta filosofía Cleantes y Crisipo en especial, y pasó a ser ampliamente aceptada por griegos y romanos. Entre los que se adhirieron a ella estuvieron Séneca, Epicteto y el emperador romano Marco Aurelio. Esta filosofía floreció hasta más o menos el año 300 E.C.

Ni los epicúreos ni los estoicos creían en la resurrección que enseñaban los cristianos. De modo que cuando Pablo declaró las buenas nuevas relativas a Jesús y a la resurrección, le llamaron "charlatán" y decían que parecía un "publicador de deidades extranjeras". Más tarde, cuando lo llevaron al Areópago, Pablo citó escritos de los estoicos Arato de Cilicia (en su obra *Los fenómenos)* y Cleantes (en su obra *Himno a Zeus),* diciendo: "Porque por él [Dios] tenemos vida y nos movemos y existimos, aun como ciertos poetas de entre ustedes han dicho: 'Porque también somos linaje de él'". (Hch 17:17-19, 22, 28.)

ESTÓMAGO. Órgano en forma de bolsa que constituye una parte del aparato digestivo de los seres humanos y animales. En algunos animales el estómago tiene cuatro compartimientos. Bajo la Ley, la persona que hacía una ofrenda tenía que dar el estómago (heb. *qe·váh)* de la víctima al sacerdote. (Dt 18:3.) En las Escrituras Griegas Cristianas el apóstol Pablo recomendó a Timoteo que bebiera un poco de vino a causa de su estómago (gr. *stó·makjos).* (1Ti 5:23.)

Parece ser que en algunas ocasiones las palabras hebreas que se traducen "vientre" y "entrañas" incluyen también el estómago. (Pr 13:25; Jon 1:17.) Lo mismo ocurre con el uso de la palabra "vientre" en las Escrituras Griegas Cristianas, como, por ejemplo, en Romanos 16:18 y 1 Corintios 6:13. (Véase VIENTRE.)

ESTÓN. Hijo de Mehir; descendiente de Kelub, de la tribu de Judá. (1Cr 4:1, 11, 12.)

ESTOPA. Se cree que el término hebreo que se traduce "estopa" alude a la parte basta o gruesa del lino. La estopa arde con facilidad. Cuando Dalila ató a Sansón con tendones húmedos, este los rompió en dos con facilidad, "tal como se rompe en dos un hilo retorcido de estopa cuando huele el fuego". (Jue 16:8, 9.) Jehová decretó que en su pueblo antiguo los inicuos perecerían junto con sus obras, al decir: "El hombre vigoroso ciertamente llegará a ser estopa, y el producto de su actividad una chispa; y ambos ciertamente se harán llamas al mismo tiempo, sin que haya quien extinga". (Isa 1:24, 31.)

ESTORAQUE (heb. *liv·néh).* El nombre de este árbol en hebreo significa "blanco", y la palabra árabe afín, *lubna,* se aplica al estoraque *(Styrax officinalis).* El estoraque puede crecer como arbusto o arbolillo, pero rara vez supera los seis metros de altura. Abunda en Siria, donde Jacob utilizó varas de este árbol (Gé 30:37), y crece por toda Palestina, a menudo en laderas secas y lugares rocosos, donde se agradece sobre todo la sombra que dan. (Os 4:13.) Sus hojas aovadas crecen en largas ramitas flexibles y tienen la parte superior verde y el envés, de color blanco aterciopelado. Las vistosas flores, con sus pétalos blancos y su agradable fragancia, son muy similares al azahar.

ESTRELLA. La palabra hebrea *koh·kjáv,* así como las griegas *a·stḗr* y *á·stron,* se aplican en un sentido general a cualquier cuerpo luminoso del espacio, a excepción del Sol y la Luna, que son designados por otros nombres.

Inmensidad del universo. Se cree que la galaxia en la que está la Tierra, llamada Vía Láctea, mide unos 100 mil años luz de extremo a extremo y tiene más de 100 mil millones de estrellas como nuestro Sol. La estrella más cercana a la Tierra, perteneciente al sistema Alfa de Centauro, está a más de 40 billones de kilómetros. No obstante, esa inmensidad parece relativamente pequeña en comparación con los 100 mil millones de galaxias que se calcula que hay en todo el universo, de las que alrededor de diez mil millones están al alcance de los telescopios modernos.

La inmensidad de la creación estelar añade gran fuerza y significado a la declaración del Creador registrada en Isaías 40:26: "Levanten los ojos a lo alto y vean. ¿Quién ha creado estas cosas? Es Aquel que saca el ejército de ellas aun por número, todas las cuales él llama aun por nombre. Debido a la abundancia de energía dinámica, porque él también es vigoroso en poder, ninguna de ellas falta". (Compárese con Sl 147:4.) El salmista dijo con profunda reverencia: "Cuando veo tus cielos, las obras de tus dedos, la luna y las estrellas que tú has preparado, ¿qué es el hombre mortal para que lo tengas presente, y el hijo del hombre terrestre para que cuides de él?". (Sl 8:3, 4.)

Edad. El hecho de que en la actualidad lleguen a los gigantes telescopios de la Tierra rayos procedentes de estrellas y galaxias remotas, situadas a millones de años luz, indica que la creación de estos cuerpos siderales tuvo lugar hace por lo menos millones de años, pues de otro modo estos rayos no hubieran llegado aún a nuestro planeta. Esta creación está incluida en la declaración inicial de Génesis 1:1: "En el

principio Dios creó los cielos y la tierra". El versículo 16 no contradice estas palabras cuando dice que durante el cuarto "día", o período creativo, "Dios procedió a hacer [...] las estrellas". La palabra "hacer" (heb. *'a·sáh)* no significa lo mismo que la palabra "crear" (heb. *ba·rá').* (Véase CREACIÓN.)

Cantidad de estrellas. Al hablar con el hombre, Dios usó las estrellas para significar un número incontable, comparable al de los granos de arena que hay en las orillas del mar. (Gé 22:17; 15:5; Éx 32:13; compárese con Ne 9:23; Na 3:15, 16; Heb 11:12.) Puesto que tan solo se pueden ver con claridad y a simple vista unos pocos miles de estrellas, tiempo atrás muchos pensaron que esta comparación era desproporcionada; sin embargo, en la actualidad se cree que el número de estrellas sí es comparable a todos los granos de arena de la Tierra.

Es de interés notar que aunque Moisés dijo que en cierto sentido Israel había visto el cumplimiento de la promesa abrahámica, los censos de la población que se registran en la Biblia nunca incluyeron el número total de personas que componían la nación. (Dt 1:10; 10:22; 28:62.) Más adelante se menciona que David se abstuvo de numerar a los "de veinte años de edad para abajo, porque Jehová había prometido hacer que Israel fuese tantos como las estrellas de los cielos". (1Cr 27:23.) Ese concepto del carácter incontable de las estrellas distingue los escritos de la Biblia de los puntos de vista de otros pueblos contemporáneos.

Dispuestas de manera ordenada. Además, en diversos textos de la Biblia se subraya el orden en que estos cuerpos celestes están dispuestos; en estos textos se hace referencia a "estatutos", "disposiciones reglamentarias" y "órbitas" ('cursos' *MK).* (Jer 31:35-37; Jue 5:20; compárese con Jud 13.) Dios aludió a las tremendas fuerzas que determinan las posiciones de las estrellas según las leyes físicas cuando interrogó a Job: "¿Puedes tú atar firmemente las ligaduras de la constelación Kimá, o puedes desatar las cuerdas mismas de la constelación Kesil? ¿Puedes hacer salir la constelación Mazarot a su tiempo señalado? Y en cuanto a la constelación Ash al lado de sus hijos, ¿puedes conducirlos? ¿Has llegado a conocer los estatutos de los cielos, o podrías tú poner su autoridad en la tierra?". (Job 38:31-33; véanse CONSTELACIÓN ASH; CONSTELACIÓN KESIL; CONSTELACIÓN KIMÁ; CONSTELACIÓN MAZAROT.) Por consiguiente, el *New Bible Dictionary* (edición de J. Douglas, 1985, pág. 1144) dice: "Afirmamos que la Biblia supone de manera consecuente un universo que es completamente racional, de tamaño vasto, en contraste con el punto de vista típico del mundo contemporáneo, según el cual el universo no era racional y no mayor de lo que en realidad se podía demostrar tan solo con los sentidos".

Las palabras del apóstol Pablo sobre la diferencia que existe entre las estrellas se puede apreciar aún más a la luz de la astronomía moderna, que muestra las diferencias en cuanto a color, tamaño, cantidad de luz producida, temperatura e incluso densidad relativa. (1Co 15:40, 41.)

La adoración de estrellas. Aunque la adoración de estrellas estaba difundida entre las antiguas naciones del Oriente Medio, el punto de vista bíblico sostenido por los siervos fieles de Dios era que estos astros eran simplemente cuerpos materiales sujetos a las leyes y el control divino, y que no dominaban al hombre, sino que servían de lumbreras e indicadores de tiempo. (Gé 1:14-18; Sl 136:3, 7-9; 148:3.) Cuando se prohibió a los israelitas hacer cualquier representación del Dios verdadero Jehová, Moisés advirtió que no fuesen seducidos a adorar al Sol, la Luna y las estrellas, que "Jehová tu Dios ha repartido a todos los pueblos debajo de todos los cielos". (Dt 4:15-20; compárese con 2Re 17:16; 21:5; 23:5; Sof 1:4, 5.) Las naciones paganas identificaban a sus dioses con ciertas estrellas, de modo que llegaron a ver esos cuerpos estelares desde una óptica nacionalista. Se cree que Sakut y Keván, dioses que adoraba el Israel apóstata mencionados en Amós 5:26, eran los nombres babilonios del planeta Saturno, al que Esteban llama Refán cuando cita este texto. (Hch 7:42, 43.) El culto a las estrellas desempeñaba un papel muy importante en Babilonia, pero no les sirvió de nada cuando les sobrevino su destrucción. (Isa 47:12-15.)

La "estrella" vista después del nacimiento de Jesús. Es obvio que los "astrólogos de las partes orientales", es decir, de la vecindad de Babilonia, cuya visita al rey Herodes después del nacimiento de Jesús resultó en la matanza de todos los niños varones de Belén, no eran siervos o adoradores del Dios verdadero. (Mt 2:1-18; véase ASTRÓLOGOS.) Se ha comentado que la "estrella" (gr. *a·stér)* que vieron pudo ser un cometa, un meteoro, una supernova o, la idea más aceptada, una conjunción planetaria. No obstante, ninguno de esos cuerpos o fenómenos pudo 'detenerse encima de donde estaba el niñito' y así identificar la casa del pueblo de Belén donde se encontraba Jesús. Es también notable que solo estos astrólogos paganos 'vieron' la estrella. Tanto el hecho de que las Escrituras condenen la astrología como los resultados adversos de la visita —que puso en peligro la vida del futuro Mesías—, permiten concluir que los astrólogos fueron dirigidos por una fuente *opuesta* a los propósitos de Dios con respecto al Mesías prometido. Es razonable preguntarse si el que "sigue transformándose en ángel de luz", cuya operación es "con toda obra poderosa y señales y portentos presagiosos mentirosos", que fue capaz de hacer que una serpiente pareciera hablar y a quien Jesús llamó "homicida cuando principió", no podía también hacer que los astrólogos 'vieran' algo parecido a una estrella que primero los

condujo, no a Belén, sino a Jerusalén, donde residía un enemigo mortal del Mesías prometido. (2Co 11:3, 14; 2Te 2:9; Gé 3:1-4; Jn 8:44.)

Uso figurado. En la Biblia se hace referencia a las estrellas con un sentido figurado y en metáforas o símiles para representar a ciertas personas, como en el sueño de José, en el que sus padres estaban representados por el Sol y la Luna, y sus once hermanos, por once estrellas. (Gé 37:9, 10.) En Job 38:7 se establece un paralelo entre "las estrellas de la mañana" que clamaron gozosamente cuando se fundó la Tierra y los "hijos de Dios" angélicos. El resucitado y ensalzado Jesús dijo que él era "la brillante estrella de la mañana" y prometió a sus seguidores que si vencían, les daría "la estrella de la mañana", lo que daba a entender que tendrían parte con él en su puesto y gloria celestiales. (Rev 22:16; 2:26, 28; compárese con 2Ti 2:12; Rev 20:6.) A los siete "ángeles" de las congregaciones a los que se dieron mensajes escritos se les simboliza por siete estrellas en la mano derecha de Cristo. (Rev 1:16, 20; 2:1; 3:1.) El "ángel del abismo", llamado Abadón, también está representado por una estrella. (Rev 9:1, 11; véase ABADÓN.)

En el dicho proverbial registrado en el capítulo 14 de Isaías, el jactancioso y ambicioso rey de Babilonia (es decir, la dinastía de reyes babilonios representada por Nabucodonosor), a quien se llama el "resplandeciente" (heb. *heh·lél;* "Lucifer", *Ga, Scio),* aparece intentando elevar su trono "por encima de las estrellas de Dios". (Isa 14:4, 12, 13; véase RESPLANDECIENTE.) Para referirse en términos proféticos a los reyes davídicos de Judá se emplea metafóricamente una "estrella" (Nú 24:17), y la historia bíblica muestra que la dinastía babilonia por un tiempo consiguió elevarse por encima de estos reyes de Judá al conquistar Jerusalén. Una profecía similar, registrada en el capítulo 8 de Daniel, representa al "cuerno" pequeño de una potencia futura pisando ciertas estrellas del "ejército de los cielos" y avanzando contra el Príncipe del ejército y su santuario (Da 8:9-13), mientras que, en comparación, en el capítulo 12 de Daniel se dice que aquellas personas que tienen "perspicacia" y llevan a otros a la justicia brillan "como las estrellas" en el "tiempo del fin". (Da 12:3, 9, 10.) Por otro lado, a los que se desvían inmoralmente de la verdad se les compara a "estrellas sin rumbo fijo". (Jud 13.)

El oscurecimiento de las estrellas, el Sol y la Luna es una figura retórica que se utiliza con frecuencia en las advertencias proféticas del desastre que resulta del juicio adverso de Dios. (Isa 13:10; Eze 32:7; Rev 6:12, 13; 8:12; compárese con Job 9:6, 7.) También se emplea el oscurecimiento de estas lumbreras en la descripción del crepúsculo de la vida de la persona de edad avanzada en Eclesiastés 12:1, 2. En otros textos se habla de estrellas que caen o que son arrojadas a la Tierra. (Mt 24:29; Rev 8:10; 9:1; 12:4.) Se predicen "señales" en el Sol, la Luna y las estrellas como prueba del tiempo del fin. (Lu 21:25.)

"Lucero." La expresión "lucero" (gr. *fō·sfó·ros)* aparece una vez, en 2 Pedro 1:19, y tiene un significado similar a "estrella de la mañana". En ciertas estaciones del año, estas estrellas son las últimas que salen sobre el horizonte oriental antes de que el Sol aparezca, de manera que son heraldos del amanecer de un nuevo día. La referencia previa de Pedro a la transfiguración de Jesús en magnífica gloria parece establecer una relación con su poder real como la "raíz y la prole de David, y la brillante estrella [*a·stḗr*] de la mañana". (Rev 22:16; 2:26-28.)

'Las estrellas pelearon contra Sísara.' La siguiente frase del relato de Jueces 5:20 ha dado pie a diversas interpretaciones: "Desde el cielo pelearon las estrellas, sí, desde sus órbitas pelearon contra Sísara". Algunos opinan que esta frase es una simple alusión poética a la ayuda divina. (Compárese con Jue 4:15; Sl 18:9.) Otros piensan que se produjo una lluvia de meteoritos o que a Sísara le fallaron las predicciones astrológicas. Puesto que el registro bíblico no especifica cómo "lucharon" las estrellas, parece suficiente considerar la declaración como una acción divina de naturaleza milagrosa, acción que se llevó a cabo en favor del ejército de Israel.

ET-QAZÍN. Lugar que sirvió para delimitar el territorio de Zabulón. (Jos 19:10, 13.) Aunque en la actualidad se desconoce su emplazamiento exacto, algunos creen que podría tratarse de la moderna Kafr Kanna, ubicada a unos 20 Km. al O. del mar de Galilea.

ETAM (Lugar de Aves Rapaces).

1. Poblado simeonita que estaba en el interior del territorio de Judá. (1Cr 4:24, 32.) No es posible ubicarlo con seguridad, aunque algunos lo relacionan con Tell ʿEitum (Tel ʿAitun), situado en el centro del territorio de Judá, a unos 44 Km. al O. de En-guedí y a la misma distancia al SO. de Jerusalén.

2. El peñasco Etam, donde Sansón vivió tras incendiar los campos de los filisteos. Allí lo ataron con su consentimiento, y 3.000 hombres de Judá lo llevaron a los filisteos. (Jue 15:8-13.) Aunque no es posible identificar con certeza el peñasco Etam, no debe pasarse por alto su posible relación con la localidad del mismo nombre (núm. 3). No obstante, a solo 4 Km. al ESE. de donde se cree que estuvo Zorá, el pueblo de Sansón (Jue 13:2), se halla ʿAraq Ismaʿin, un peñasco solitario con una caverna en lo alto desde la que se domina la Sefelá. En consonancia con el significado del nombre, quizás este haya sido el peñasco Etam.

3. Población de Judá, ubicada probablemente en

Khirbet el-Khokh, sobre una loma que está a unos 2,5 Km. al SO. de Belén. Al parecer, Etam y Belén fueron fundadas por parientes cercanos. (1Cr 4:3, 4; véase ATROT-BET-JOAB.) Josefo cuenta que muchas mañanas el rey Salomón recorría en carreta los 13 Km. que separaban Jerusalén de Etam, en donde había jardines y riachuelos. *(Antigüedades Judías*, libro VIII, cap. VII, sec. 3.) El sucesor de Salomón, Rehoboam, reedificó Etam y la fortificó. (2Cr 11:5, 6.) Según el Talmud, un acueducto llevaba agua a Jerusalén de un manantial situado al O. de Etam. (Talmud Babilonio, *Iomá* 31a; Talmud Palestiniense [de Jerusalén], *Iomá* 41a.)

ETÁN (Que Perdura; Que Fluye Siempre).

1. Uno de los cuatro hombres cuya sabiduría, aunque considerable, fue superada por la del rey Salomón. (1Re 4:31.) Quizás fue él quien compuso el Salmo 89, porque el encabezamiento llama al escritor "Etán el ezrahíta". En 1 Crónicas 2:6 se dice que Etán, Hemán, Calcol y Dará eran hijos de Zérah, de la tribu de Judá, y es probable que se trate de los mismos que se nombran en 1 Reyes. Etán fue padre de Azarías. (1Cr 2:8; véase EZRAHÍTA.)

2. Levita de la familia de Guersom que fue padre de Adaya e hijo de Zimá. (1Cr 6:41-43.)

3. Levita de la familia de Merarí que fue hijo de Quisí (1Cr 6:44) o Qusayá. (1Cr 15:17.) Etán era cantor y cimbalista. (1Cr 15:19.) Debido a que suele mencionársele junto con Hemán, se ha apuntado la posibilidad de que sea el Jedutún que David designó para servir ante el tabernáculo en Gabaón, y que su nombre se cambiara de Etán a Jedutún tras su nombramiento. (Compárese 1Cr 15:17, 19 con 1Cr 16:39-41 y 25:1; véase JEDUTÚN núm. 1.)

ETANIM (probablemente: [Arroyos] Que Perduran; [Arroyos] Que Fluyen Siempre). Séptimo mes lunar del calendario sagrado de los israelitas y primero del calendario seglar. (1Re 8:2.) Equivalía a parte de septiembre y parte de octubre. Después del exilio babilonio, se le llamó Tisri, nombre que no aparece en el registro bíblico, pero que se halla en los escritos postexílicos.

Con relación a la fiesta que comenzaba el día 15 del mes (hacia principios de octubre), el historiador Josefo escribe: "El decimoquinto día del mismo mes, cuando comienza la estación del invierno, la ley nos ordena instalar tabernáculos en todas las casas, para preservarnos del frío de esa época del año". *(Antigüedades Judias*, libro III, cap. X, sec. 4.)

Comienzo del año agrícola. Mientras que Abib (Nisán) llegó a ser el primer mes del año según el calendario sagrado judío después del éxodo de Egipto, a Etanim se le continuó considerando el primer mes en sentido seglar o agrícola. Con este mes se terminaban casi todas las cosechas y se señalaba la conclusión del año agrícola. Las lluvias tempranas que caían después ablandaban el suelo para arar, lo que indicaba el inicio del nuevo ciclo agrícola. Jehová aludió a Etanim como el término del año al decir que la fiesta de la recolección tenía lugar "a la salida del año", y también, "al término del año". (Éx 23:16; 34:22.) Asimismo, es digno de mención que el año de Jubileo no comenzaba en el mes de Abib, sino en Etanim. (Le 25:8-12.)

El nombre posterior que se dio a este mes, Tisri, significa "Comienzo del Año", y los judíos todavía celebran el 1 de Tisri como su día de Año Nuevo o Rosh Hashaná ("Cabeza del Año").

Un mes festivo. Etanim era también un mes de celebraciones. El primer día era el "día del toque de trompeta". (Le 23:24; Nú 29:1.) Puesto que todas las lunas nuevas se solían anunciar con un toque de trompeta, parece ser que este día las trompetas sonaban más de lo habitual. (Nú 10:10.) El día 10 de Etanim se celebraba el Día de Expiación anual. (Le 16:29, 30; 23:27; Nú 29:7.) Desde el día 15 hasta el 21 se celebraba la fiesta de las cabañas o de la recolección, seguida de una asamblea solemne el día 22. (Le 23:34-36.) Por lo tanto, gran parte del mes de Etanim estaba ocupado por celebraciones.

Sucesos ocurridos en Etanim. Dado que la Biblia presenta información cronológica desde su mismo comienzo, y teniendo en cuenta que la primera vez que habla de años es con referencia a la vida de Adán, el hecho de que sea Etanim el primer mes del año parece apoyar la idea de que Adán comenzó su vida durante este mes. (Gé 5:1-5.) Fue el primer día del primer mes (llamado más tarde Etanim) cuando Noé, tras haber pasado ya diez meses en el arca, quitó la cubierta y vio que las aguas del Diluvio se habían secado. (Gé 8:13.) Más de mil trescientos años después, Salomón inauguró el templo de Jerusalén en el mes de Etanim. (1Re 8:2; 2Cr 5:3.) Tras la destrucción de Jerusalén en 607 a. E.C., el asesinato del gobernador Guedalías y la posterior huida a Egipto durante el mes de Etanim de los israelitas que quedaban marcaron la desolación completa de Judá. (2Re 25:25, 26; Jer 41:1, 2.) Con motivo de aquellos incidentes, se celebraba el "ayuno del séptimo mes" mencionado en Zacarías 8:19. Setenta años más tarde, para este mismo mes, los israelitas liberados del destierro en Babilonia ya habían regresado con el fin de comenzar la reconstrucción del templo de Jerusalén. (Esd 3:1, 6.)

Al parecer, el nacimiento de Jesús, así como su bautismo y ungimiento, tuvieron lugar durante este mes. (Véase JESUCRISTO.)

ETBAAL (Con Baal). Rey de los sidonios y padre de Jezabel, la esposa del rey Acab. (1Re 16:31.) Al darle a Acab su hija en matrimonio, Etbaal entró en

una alianza política con él. Este Etbaal debe ser el Itobal que Josefo presenta como el sacerdote de la diosa Astarté (Astoret) al citar al historiador Menandro. Este sacerdote accedió al trono después de asesinar a Feles, un descendiente de Hiram, el rey de Tiro, con quien Salomón había tenido tratos para la construcción del templo. Se dice que Etbaal vivió cuarenta y ocho años, de los que treinta y dos los pasó gobernando. *(Contra Apión,* traducción de P. Samaranch, Aguilar, 1967, libro I, sec. 18, lectura alternativa.) Menandro dice que Etbaal (Itobal) edificó Auza (Libia), un indicio de la expansión comercial que tuvo lugar durante su reinado, y también comenta que durante el reinado de Etbaal hubo una sequía de un año de duración. *(Antigüedades Judías,* libro VIII, cap. XIII, sec. 2.)

ÉTER. Ciudad de la Sefelá situada en el territorio de Judá, pero asignada a Simeón. (Jos 15:33, 42; 19:1-9.) En la actualidad se la suele relacionar con Khirbet el-'Ater (Tel 'Eter), a más o menos 1,5 Km. al NO. de Beit Jibrin (Eleuterópolis; Bet Guvrin). El registro de Josué 19:7 y el de 1 Crónicas 4:32 son casi paralelos, y al parecer en este último texto se da el nombre de Token a la ciudad de Éter.

Algunas obras de consulta teorizan con la posibilidad de que hubiese dos ciudades con el mismo nombre: la mencionada en Josué 15:42, situada entre Libná y Maresah (en Khirbet el-'Ater, ya mencionado), y la otra, a la que se hace referencia en Josué 19:7, ubicada en las cercanías de Ziqlag, hacia el S. Aunque todos los demás lugares que se mencionan en Josué 19:7 están hacia el S. y muchos de los que se nombran en Josué 15:42 están ubicados más al N., debe notarse que los dos textos hacen mención de Asán, por lo que resulta muy difícil hacer una distinción clara.

ETIOPÍA (gr. *Ai·thi·o·pí·a,* que significa: "Región de Caras Quemadas"), **ETÍOPE.** Etiopía fue el nombre que los antiguos griegos dieron a la región de África que se encuentra al S. de Egipto. Correspondía más o menos con "Cus", término hebreo que abarcaba básicamente el actual Sudán y la parte más meridional del Egipto moderno. En los textos egipcios esta región también es conocida por el nombre de "Keesh". Cuando se produjo la *Versión de los Setenta,* los traductores usaron la palabra griega "Etiopía" para traducir el término hebreo "Cus" en todos los pasajes, salvo en dos. (Gé 10:6-8; 1Cr 1:8-10.) En líneas generales, las revisiones de 1909 y 1960 de la *Versión Valera* siguen esta traducción. Otras versiones *(NM, BJ)* prefieren utilizar el nombre "Cus" (Kuš) en aquellos casos en que no es posible determinar por el contexto que el término hebreo se refiera a Etiopía. El nombre Cus puede también aplicar a pueblos de Arabia. (Véase CUS núm. 2; CUSITA.)

El territorio que originalmente se designaba con el nombre de Etiopía corresponde hoy con las planicies semiáridas del N., las llanuras y mesetas de la región central y los bosques tropicales del S. Napata y Meroe fueron en un tiempo las capitales de la antigua Etiopía. Meroe fue la sede de un reino en el que el derecho al trono se transmitía por línea materna en lugar de por la paterna. Por lo tanto, el heredero varón recibía el derecho al trono de la reina madre, y en ocasiones ella era quien en realidad gobernaba el país. Tanto escritores griegos como latinos mencionan el nombre Candace como título de varias de estas reinas etíopes, una de las cuales era la mencionada en Hechos 8:27.

¿En qué sentido era eunuco el etíope a quien Felipe predicó?

El eunuco etíope que estaba 'sobre todos los tesoros' de la reina Candace y a quien Felipe predicó era sin duda un prosélito judío circunciso. (Hch 8:27-39.) Por lo tanto, no se le consideraba un gentil, y por esta razón no precedió a Cornelio como primer gentil incircunciso convertido al cristianismo. (Hch 10.) Para poder participar en la adoración del templo en Jerusalén, era necesario que el etíope se hubiera convertido a la religión judía y también que se hubiese circuncidado. (Éx 12:48, 49; Le 24:22.) En vista de que la ley de Moisés prohibía la entrada de personas castradas en la congregación de Israel (Dt 23:1), el etíope no podía ser un eunuco en sentido literal. La palabra hebrea para "eunuco" *(sa·rís)* tiene otro sentido más amplio y especial, el de "oficial", como en Génesis 39:1, donde se llama *sa·rís* a Potifar, un oficial de Faraón que estaba casado. Si el oficial etíope hubiera sido eunuco en sentido físico, no podía haber sido un prosélito judío, y si no lo hubiera sido, Felipe no lo habría bautizado, pues las buenas nuevas aún no se habían extendido a los gentiles incircuncisos.

Etiopía (Cus) fue uno de los países a donde fueron dispersados los judíos exiliados después que Babilonia conquistó Judá. (Isa 11:11.) Por lo tanto, este funcionario etíope pudo haber conocido a algunos judíos donde vivía o quizás en Egipto, donde residían muchos de ellos. Es muy probable que el rollo de Isaías que llevaba fuese una copia de la *Versión de los Setenta* griega, traducida en Alejandría (Egipto). Puesto que el reino etíope se había helenizado parcialmente desde el tiempo de Tolomeo II (308-246 a. E.C.), no es extraño que este funcionario supiera leer griego. Además, el que llegase a ser prosélito judío y su posterior conversión al cristianismo cumplió el Salmo 68:31.

El idioma etíope. No ha sido posible determinar cuál era el idioma original de Etiopía. Para fines

del siglo VIII a. E.C. las inscripciones oficiales etíopes usaban la escritura jeroglífica egipcia. A partir del siglo I a. E.C. se impuso durante algunos siglos un idioma y escritura nativos, llamados meroíticos. Durante la era común, el idioma etiópico fue la lengua vernácula hasta el siglo XIV. Esta lengua es de origen semítico al igual que el amárico, que es la que se habla en Etiopía en la actualidad.

ETNÁN (Alquiler; Regalo). Hijo de Asjur mediante su esposa Helá. Etnán era de la tribu de Judá y de la familia de Hezrón. (1Cr 2:3-5, 9, 24; 4:5, 7.)

ETNÍ (Alquiler; Regalo). Descendiente de Leví a través de su hijo Guersom. Era hijo de Zérah y antepasado del músico Asaf. (1Cr 6:39-43.)

EUBULO (probablemente: Buen Consejo). Hermano cristiano que se hallaba en Roma cuando Pablo fue encarcelado por última vez y que envió saludos a Timoteo. (2Ti 4:21.)

ÉUFRATES. El río más largo e importante del sudoeste asiático, llamado Firat Nehri en turco, nombre muy parecido al término hebreo *Peráth* y al persa antiguo *Ufratu.* Este río se menciona por primera vez en Génesis 2:14 como uno de los cuatro ríos que nacían en Edén.

Límite del territorio asignado a Israel. Dios prometió a Abrahán darle a su descendencia la tierra que se extendía "desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Éufrates". (Gé 15:18.) Esta misma promesa fue renovada a la nación de Israel. (Éx 23:31; Dt 1:7, 8; 11:24; Jos 1:4.) En 1 Crónicas 5:9 se dice que con anterioridad al reinado de David, algunos descendientes de Rubén habían extendido su territorio "hasta donde se entra en el desierto junto al río Éufrates". No obstante, puesto que el Éufrates se encuentra a unos 800 Km. al "oriente de Galaad" (1Cr 5:10), con esta expresión tal vez se quiera dar a entender sencillamente que los rubenitas ensancharon su territorio desde el E. de Galaad hasta donde empieza el desierto de Siria, que se extiende hasta el mismo Éufrates ("Hasta la entrada del desierto que se extiende hasta el Éufrates", *FS;* "alcanzaba el límite del desierto que se extiende desde el río Éufrates hasta aquí", *Ga).* Así, parece ser que la promesa de Jehová no se cumplió a plenitud hasta la época de los reinados de David y Salomón, cuando la frontera de Israel llegó a incluir el reino arameo de Zobá, que limitaba con el Éufrates al paso de este río por la zona septentrional de Siria. (2Sa 8:3; 1Re 4:21; 1Cr 18:3-8; 2Cr 9:26.) Debido a su importancia, en numerosas ocasiones se le llama "el Río". (Jos 24:2, 15; Sl 72:8.)

Afluentes y curso del río. El Éufrates, cuya longitud es de unos 2.700 Km., tiene dos afluentes principales; el Karasu, que nace al NE. de Turquía, a unos 100 Km. del extremo SE. del mar Negro, y el Murat Nehri, que tiene su cabecera a más o menos la mitad del camino entre el lago Van y el monte Ararat. A medio camino entre los dos ríos se extiende el valle del río Araxes, río que algunos identifican con el Guihón de Génesis 2:13. Los cursos del Karasu y del Murat Nehri corren casi paralelos hacia el O., hasta confluir cerca de la ciudad de Keban, a unos 610 m. sobre el nivel del mar.

A partir de esta confluencia se forma el Éufrates. Después de haber recorrido unos 640 Km. por terreno montañoso desde la cabecera del Murat Nehri, en ese punto el río comienza un viaje de unos 480 Km. hacia el S. Su curso, interrumpido por cataratas y rápidos, irrumpe en su tramo final en la llanura siria, cerca de la antigua Carquemis.

El vado de Carquemis. Desde Carquemis se dominaba el lugar que los ejércitos y las caravanas tomaban con más frecuencia para vadear el río cuando viajaban desde el N. de Mesopotamia hasta el N. de Siria. Carquemis fue una importante fortaleza que con el tiempo llegó a estar bajo la dominación asiria. (Isa 10:5-9.) El faraón Nekoh tomó la ciudad alrededor de 629 a. E.C., y cuando se dirigía a ella, entabló batalla con Josías, rey de Judá, a quien dio muerte en Meguidó. (2Re 23:29; 2Cr 35:20-24.) Tres o cuatro años más tarde (625 a. E.C.), las tropas de Nabucodonosor cruzaron el Éufrates y derrotaron a los egipcios en Carquemis, con lo que se inició el ocaso de la dominación egipcia en Siria y en Palestina. (Jer 46:2, 6, 10; 2Re 24:7.)

Desde Carquemis hasta el golfo Pérsico. En Carquemis, el Éufrates se encuentra tan solo a unos 160 Km. del Mediterráneo. Es allí donde el curso del río gira en dirección SE. hacia el golfo Pérsico, que se encuentra a más de 1.100 Km. La sección "media" del Éufrates desciende desde Carquemis hasta Hit, ciudad que se halla en la región de los pozos de betún y donde los afluentes Balij y Jabur se incorporan a la corriente del Éufrates. Después de pasar por Hit, el río atraviesa la fértil llanura de Mesopotamia, y a unos 80 Km. al S. de esta ciudad, en las proximidades de Bagdad, le separan del Tigris unos 40 Km. En su parte inferior, el Éufrates se extiende entre los grandes pantanos y lo que en otro tiempo eran canales, por lo que el curso del río se va haciendo más lento.

Por fin, el Éufrates y el Tigris confluyen cerca de Basora, y desde allí hasta el golfo Pérsico el río recibe el nombre de Shat el-Arab. Plinio y otros historiadores antiguos dan testimonio de que el Éufrates originalmente llegaba a la desembocadura sin unirse al Tigris. *(Historia Natural,* VI, XXVI, 128-131.) Se cree que el cieno depositado por ambos ríos fue formando el delta del golfo Pérsico y que en un principio la costa llegaba mucho más al N., tal vez

hasta la antigua Ur de los caldeos, la ciudad natal de Abrahán.

Las aguas del Éufrates alcanzan su nivel más bajo en septiembre y luego suben de forma progresiva hasta el mes de mayo, cuando su nivel es máximo. Durante la primavera se producen inundaciones debido al deshielo. Los desbordamientos anuales de los ríos Éufrates y Tigris deben ser la base de la referencia de Isaías al "desierto del mar". (Isa 21:1, 2.) En tiempos antiguos se controlaban estos desbordamientos con diques y compuertas que conducían las aguas a cisternas y canales para el regadío. Estos canales formaban una red de irrigación entre el Éufrates y el Tigris que aseguraba la productividad de la mayor parte de la baja Babilonia. Con el transcurso de los siglos, los canales han desaparecido por obstrucción u otras causas, lo que ha perjudicado sensiblemente la agricultura; la acumulación de sales en el suelo debido a las aguas de regadío también ha contribuido a la ruina gradual de un valle que en un tiempo fue fértil.

Ciudades más importantes. A orillas del río Éufrates florecieron muchas ciudades antiguas, entre ellas, Ur, Erec, Quis y Babilonia. Al parecer el curso del río se ha desplazado algo hacia el O., de modo que muchas de las ruinas de estas ciudades están ahora a varios kilómetros al E. del río.

La gran ciudad de Babilonia se construyó en un principio a ambos lados del Éufrates, y se usaron las aguas del río para hacer un foso, ancho y profundo, que rodeaba la ciudad, y también, una red de canales intramuros. Cuando cayó Babilonia en 539 a. E.C., Ciro desvió las aguas del Éufrates, de modo que las tropas pudieron entrar en la confiada ciudad por el lecho del río. Así 'se secaron' las aguas del Éufrates. (Isa 44:27, 28; 45:1.) En Revelación 16:12 se profetiza que, de manera simbólica, le sucederá lo mismo al "gran río Éufrates" cuando el sexto ángel derrame su tazón sobre él. El siguiente capítulo habla de la destrucción de la simbólica "Babilonia la Grande", la cual se sienta sobre muchas aguas, que representan "pueblos y muchedumbres y naciones y lenguas". (Rev 17:1, 5, 15-18.)

Frontera; Jeremías estuvo allí. Tal como el río Éufrates delimitó la frontera septentrional de la disputada región de Palestina y Siria, por la que lucharon Egipto y Babilonia, de la misma manera, en tiempos del Imperio persa sirvió para dividir el Oriente del Occidente, como lo indica la expresión "más allá del Río". (Esd 4:10, 11; 5:3; 6:6; Ne 2:7.) Con el tiempo, el Éufrates también llegó a ser el límite oriental del Imperio romano.

El relato registrado en Jeremías 13:1-7 ha sido muy discutido, pues el que Jeremías fuera desde Jerusalén hasta el punto más cercano del río Éufrates, al S. de Carquemis, representaría viajar más de 500 Km. tan solo en el trayecto de ida, y el texto indica que tal vez hizo este viaje en dos ocasiones (aunque no se especifica el tiempo que medió entre una y otra). En este pasaje, la traducción de Levoratti y Trusso sencillamente translitera la palabra hebrea por "Perat", y en una nota al pie explica que algunos creen que el término no se refiere al Éufrates, sino al pueblo de Pará (Jos 18:23), cerca de Anatot, a pocos kilómetros de Jerusalén. Sin embargo, el hecho de que se repita el nombre *Peráth* (Éufrates) cuatro veces en este relato es muestra clara de que había una relación importante entre el lugar nombrado y la representación profética allí realizada, mientras que la desconocida villa de Pará difícilmente podría haber dado algún significado especial al acontecimiento. Aunque algunos señalan que en este texto no se usa la palabra hebrea *na·hár* (río) en conexión con *Peráth,* se puede observar que tampoco aparece en Jeremías 51:63, donde la referencia al río Éufrates es obvia. Por lo tanto, no existe razón sólida para pensar que el relato de Jeremías 13:1-7 se refiera a otro lugar que no sea el río Éufrates.

Es muy posible que Jeremías ocultara el cinto cerca del lugar por donde los ejércitos babilonios mandados por Nabucodonosor atravesaron el río cuando marcharon contra Judá y Jerusalén, a las que finalmente desolaron. De todos modos, el viaje —o quizás los dos viajes— de Jeremías al Éufrates tiene que haber conferido mucho peso al mensaje de advertencia que esta acción tenía que transmitir al pueblo del reino de Judá, que era corrupto en sentido espiritual. (Compárese con Jer 2:18, 19.)

EUNICE (de una raíz que significa: "vencer"). Esta judía creyente, hija de Loida y esposa de un griego no creyente, fue la madre de Timoteo. (Hch 16:1.) Parece muy probable que el apóstol Pablo la conociese en Listra (Asia Menor) con ocasión de su primera gira misional, y, como resultado de su predicación, ella y su madre Loida se hiciesen cristianas. (Hch 14:4-18.) Eunice tenía una fe "sin hipocresía alguna". (2Ti 1:5.) Aunque su esposo era pagano, Eunice fue ejemplar en enseñar a su hijo Timoteo los "santos escritos" desde su "infancia", y cuando llegó a ser cristiana, también le instruiría en este camino. (2Ti 3:15.) Puesto que el esposo de Eunice era griego, Timoteo no fue circuncidado. (Hch 16:3.)

EUNUCO. Tanto la palabra hebrea *sa·rís* como la griega *eu·nóu·kjos* aplican en su sentido literal al varón castrado. En las cortes reales estos hombres eran servidores o guardianes de la reina, del harén y de otras mujeres. (Est 2:3, 12-15; 4:4-6, 9.) Debido a su proximidad a la casa real, era frecuente que los eunucos con buenas aptitudes llegasen a puestos de alto rango. En sentido amplio, el término

también aplicaba a cualquier oficial que tuviera deberes en la corte del rey, sin que esto significase que fuera eunuco en sentido literal.

Bajo el pacto de la Ley no se permitía que un eunuco llegara a ser parte de la congregación del pueblo de Dios. (Dt 23:1.) Por lo tanto, no hay indicios de que ningún israelita o residente forastero fuera hecho eunuco para servir en el palacio de los reyes israelitas. Bajo la Ley, los esclavos tenían que ser circuncidados, no castrados; sin embargo, la costumbre de las naciones paganas orientales era hacer eunucos a algunos de los niños capturados en la guerra.

Se llama eunuco al oficial de la corte que estaba a cargo del tesoro de la reina de Etiopía a quien predicó Felipe. Este funcionario real era un prosélito de la religión judía que había ido a Jerusalén a adorar a Dios. Pero como bajo la Ley no se aceptaba a personas castradas en la congregación de Israel, en este contexto el término *eu·nóu·kjos* no debe entenderse en sentido literal, sino como "oficial de la corte". (Hch 8:26-39; Dt 23:1.) Ébed-mélec, el etíope que rescató al profeta Jeremías de su encierro en una cisterna, era un eunuco de la corte del rey Sedequías. En esta ocasión también parece que el término se emplea en su sentido frecuente de "oficial de la corte". Ébed-mélec debe haber sido un hombre de autoridad, ya que intercedió ante el mismo rey Sedequías en favor de Jeremías y se le dio el mando sobre 30 hombres para poder rescatarlo. (Jer 38:7-13.)

De manera consoladora, Jehová predijo que llegaría un tiempo en el que aceptaría a los eunucos como sus siervos, y si le obedecían, recibirían un nombre mejor que hijos e hijas. Con la abolición de la Ley por medio de Jesucristo, todas las personas que ejercían fe, podían llegar a ser hijos espirituales de Dios, prescindiendo de su posición o condición anterior. De este modo desaparecieron las diferencias debidas a factores carnales. (Isa 56:4, 5; Jn 1:12; 1Co 7:24; 2Co 5:16.)

En Mateo 19:12 Jesús habló de tres clases de eunucos, al decir: "Porque hay eunucos que nacieron así de la matriz de su madre, y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se han hecho eunucos por causa del reino de los cielos. Quien pueda hacer lugar para ello, haga lugar para ello". Los que "a sí mismos se han hecho eunucos" a causa del Reino son aquellos que ejercen autodominio para poder dedicarse por completo al servicio a Dios. El apóstol Pablo recomienda este derrotero como el "mejor" para los cristianos que no se han 'encendido de pasión', ya que pueden servir al Señor con más constancia y "sin distracción". (1Co 7:9, 29-38.) Tales "eunucos" no son personas que se hayan castrado o emasculado, sino que, más bien, permanecen solteros voluntariamente. Por otra parte, la Biblia no recomienda ningún voto de celibato, y el 'prohibir casarse' se condena como una de las señales de la apostasía. De hecho, algunos de los apóstoles eran hombres casados. (1Ti 4:1-3; 1Co 9:5; Mt 8:14; Mr 1:30; Lu 4:38; véase OFICIAL DE LA CORTE.)

EUROAQUILÓN. Viento fuerte procedente del NE. que se abatió sobre el barco en el que Pablo viajaba desde Bellos Puertos hacia Fenice, puerto de la costa meridional de Creta. (Hch 27:14.) Este viento, al que los marineros malteses llaman gregal, es el más violento del Mediterráneo y muy peligroso para un barco con velas grandes, ya que puede hacerlo zozobrar en medio de una tormenta. Por esta razón, cuando el barco no pudo mantener su proa enfilada contra el viento, los marineros, temerosos de encallar en las arenas movedizas de la costa septentrional de África, "arriaron los aparejos, y así fueron llevados". (Hch 27:15-17.) Las cinco clases de gregal que los meteorólogos conocen son producidas por bajas presiones sobre Libia o el golfo de Gabes, que provocan fuertes corrientes de aire desde Grecia. Algunas versiones *(BAS, ENP, Mod, Val)* concuerdan con la lectura del "texto recibido" y llaman a este viento "euroclidón", de *éu·ros* (viento del E. o SE.) y *klý·dōn* (oleaje). Sin embargo, en algunos de los mejores manuscritos aparece la palabra *Eu·ra·ký·lōn,* que se traduce "euroaquilón", del latín *eurus* (viento del E. o SE.) y *aquilo* (viento del NE.). La mejor traducción es "euroaquilón", ya que indica la procedencia ENE de este viento.

EUTICO (Afortunado; Próspero). Joven de Troas que figura en el registro bíblico como la última persona restablecida a la vida de forma milagrosa. Cuando Pablo visitó Troas en el transcurso de su tercera gira misional, prolongó su discurso a los hermanos hasta la medianoche. Vencido por el cansancio, y tal vez debido al calor de las muchas lámparas y al apiñamiento existente en el aposento de arriba, Eutico se sumió en un profundo sueño y cayó desde una ventana situada en el tercer piso. El médico Lucas, escritor de Hechos y testigo ocular de lo que sucedió, registró que Eutico no solo estaba inconsciente, sino que "lo alzaron muerto". Siguiendo un procedimiento parecido al de Eliseo cuando resucitó al hijo de la sunamita, Pablo se echó sobre Eutico y lo abrazó. Las palabras que pronunció a continuación —"Dejen de hacer estruendo, porque su alma está en él"— indican que Eutico había recobrado la vida. (Hch 20:7-12; véase también 2Re 4:34.)

EVA (Una Viviente; término al parecer relacionado con el verbo heb. *ja·yáh,* "vivir"). Primera mujer y última creación terrestre de Dios de la que se tiene registro.

Jehová, el Creador, sabía que no era conveniente que el hombre continuara solo. Sin embargo, antes de proceder a crear a la mujer, llevó al hombre varias bestias de la tierra y criaturas voladoras. Adán les puso nombre, pero no halló entre ellas ninguna que le sirviera de ayudante. A continuación Jehová hizo que Adán cayera en un profundo sueño, tomó de su costado una costilla y, después de cerrar la carne, formó una mujer de la costilla que había tomado del hombre. Adán sabría por revelación directa de Dios, su Creador y Padre, cómo había venido a la existencia la mujer, por lo que se complació en aceptarla, diciendo: "Esto por fin es hueso de mis huesos y carne de mi carne", como además le indicaban sus sentidos. Adán llamó a su esposa, su complemento, *'isch·scháh* (mujer o, literalmente, varona), "porque del hombre fue tomada esta". (Gé 2:18-23.) A continuación Dios pronunció su bendición paternal sobre ambos, diciendo: "Sean fructíferos y háganse muchos y llenen la tierra y sojúzguenla". También tenían que tener en sujeción a la creación animal. (Gé 1:28.) Como una obra de las manos de Dios, la mujer estaba perfectamente dotada tanto para ser madre como para ser complemento de su esposo Adán.

Engaño y desobediencia. Cierto día la mujer estaba sin su esposo cerca del árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo, cuando una cautelosa y sigilosa serpiente, que un espíritu invisible usó como portavoz, le preguntó con aparente inocencia: "¿Es realmente el caso que Dios ha dicho que ustedes no deben comer de todo árbol del jardín?". La mujer contestó correctamente, pues es de suponer que su cabeza marital, que formaba con ella una sola carne, la había informado. No obstante, cuando la serpiente contradijo a Dios y aseguró que violar el mandato divino resultaría en ser igual a Dios, conociendo lo bueno y lo malo, la mujer comenzó a ver el árbol desde un punto de vista diferente. El registro dice que "vio que el árbol era bueno para alimento, y que a los ojos era algo que anhelar, sí, el árbol era deseable para contemplarlo". Además, la serpiente le había dicho que sería como Dios si comía de él. (Compárese con 1Jn 2:16.) Engañada por completo y con un fuerte deseo por las perspectivas que presentaba comer del fruto prohibido, la mujer transgredió la ley de Dios. (1Ti 2:14.) Después de esta acción, se dirigió a su esposo y le indujo a unirse a ella en la desobediencia al Creador. Adán escuchó la voz de su esposa. (Gé 3:1-6.)

El efecto inmediato de su transgresión fue sentir vergüenza, por lo que usaron hojas de higuera para cubrirse los lomos. Al oír la voz de Jehová, tanto Adán como su esposa se escondieron entre los árboles del jardín. Cuando Dios interrogó directamente a la mujer en cuanto a lo que había hecho, ella dijo que había comido engañada por la serpiente. Al pronunciar la sentencia sobre la mujer, Jehová indicó que el embarazo y el parto irían acompañados de más dolor, que tendría un deseo vehemente por su esposo y que él la dominaría. (Gé 3:7-13, 16.)

El registro bíblico indica que después de violar la ley de Dios, Adán llamó a su esposa Eva, "porque ella tenía que llegar a ser la madre de todo el que viviera". (Gé 3:20.) Antes de expulsar a Adán y Eva fuera del jardín de Edén para que se enfrentaran a las penurias de una tierra maldecida, Jehová les extendió bondad inmerecida suministrándoles a ambos largas prendas de vestir de piel. (Gé 3:21.)

¿Estaba Eva en lo cierto al decir que había producido a su hijo Caín "con la ayuda de Jehová"?

Cuando nació su primer hijo, Caín, fuera del paraíso, Eva exclamó: "He producido un hombre con la ayuda de Jehová". (Gé 4:1.) Estas palabras de Eva muestran que los primeros humanos ya conocían el nombre de Jehová. Más tarde, dio a luz a Abel, así como a otros hijos e hijas. Cuando Adán contaba con ciento treinta años, Eva dio a luz a un hijo, a quien puso por nombre Set, diciendo: "Dios ha nombrado otra descendencia en lugar de Abel, porque Caín lo mató". Era muy apropiado que Eva se expresase de este modo, ya que tanto el nacimiento de Caín como el de Set fueron posibles gracias a las facultades de procreación que Dios les había dado y debido, también, a la bondad inmerecida de Dios al no ejecutarla de inmediato cuando transgredió Su mandamiento. Con el nacimiento de Set se cierra el registro de Génesis sobre Eva. (Gé 4:25; 5:3, 4.)

Un personaje real. El propio Jesucristo dio testimonio de que Eva vivió en realidad y de que no fue tan solo un personaje de ficción. Cuando los fariseos lo interrogaron con respecto al divorcio, Jesús dirigió su atención al relato de Génesis con relación a la creación del hombre y la mujer. (Mt 19:3-6.) Además, cuando Pablo escribió a los corintios, expresó el temor de que sus mentes de algún modo se corrompiesen, "como la serpiente sedujo a Eva por su astucia". (2Co 11:3.) Asimismo, en su consideración del lugar apropiado de la mujer en la congregación cristiana, Pablo presentó como una razón para no permitir "que la mujer enseñe, ni que ejerza autoridad sobre el hombre", el hecho de que Adán fue formado primero, y que él no fue engañado, "sino que la mujer fue cabalmente engañada y llegó a estar en transgresión". (1Ti 2:12-14.)

EVANGELIZADOR. Predicador del evangelio o buenas nuevas; alguien que lleva un buen mensa-

je. El término griego *eu·ag·gue·li·stés* (evangelizador) viene de *eu·ag·gué·li·on,* que significa "buena nueva" o "evangelio". (Véase BUENAS NUEVAS; también Na 1:15, nota; Mt 4:23, nota.) Jehová es el gran Evangelizador o Portador de buenas nuevas. Después que Adán pecó, las palabras de Génesis 3:15 acerca de que habría una descendencia que aplastaría la cabeza de la serpiente fueron buenas nuevas, y supusieron una esperanza para la humanidad. (Ro 8:20.) Al ampliar la promesa sobre la descendencia, Jehová le declaró a Abrahán buenas nuevas. (Gál 3:8; Gé 12:1-3.) En Isaías 52:7 se profetizó que alguien 'traería buenas nuevas' con respecto a la restauración de los judíos de Babilonia. El apóstol Pablo cita este texto en conexión con la evangelización que efectúan los cristianos. (Ro 10:15.) El ángel Gabriel actuó como evangelizador cuando anunció a Zacarías las buenas nuevas del venidero nacimiento de Juan el Bautista, y a María las del nacimiento de Jesús. Otro ángel informó de la buena nueva a los pastores cuando Jesús nació. (Lu 1:18-38; 2:10.) Juan el Bautista fue un evangelizador, pues se dice que "continuó declarando las buenas nuevas al pueblo". (Lu 3:18.) De hecho, todos los discípulos de Jesús participaron en el ministerio público de declarar las buenas nuevas, de modo que fueron evangelizadores. (Hch 8:4.)

Misioneros evangelizadores especiales. Aunque todos los cristianos reciben la comisión de ser evangelizadores de las buenas nuevas y predicar a otras personas, esta palabra se usa de un modo especial en Efesios 4:8, 11, 12. En este pasaje, Pablo habla de las "dádivas en hombres" que Cristo entregó a la congregación cuando ascendió a los cielos: "Y dio algunos como apóstoles, algunos como profetas, algunos como evangelizadores, algunos como pastores y maestros [...] para la edificación del cuerpo del Cristo". El trabajo específico de estos evangelizadores era el de ser misioneros. Ellos a menudo abrirían nuevos campos en lugares donde no se había predicado antes. En la lista de Efesios 4:11 los evangelizadores preceden a los pastores y a los maestros, porque después que se han predicado las buenas nuevas y se han hecho discípulos, los pastores y los maestros continúan la obra de edificación.

Felipe es un ejemplo de alguien a quien se llama específicamente evangelizador. Después del Pentecostés, inició la obra en la ciudad de Samaria con gran éxito. Guiado por un ángel, Felipe le predicó las buenas nuevas acerca del Cristo a un eunuco etíope, a quien él mismo bautizó. Más tarde, el espíritu condujo a Felipe a predicar en Asdod y en todas las ciudades hasta llegar a Cesarea. (Hch 8:5, 12, 14, 26-40.) Asimismo, Pablo trabajó de forma activa en la evangelización. (2Co 10:13-16.) También Timoteo fue un evangelizador o misionero. Cuando Pablo le dio su última exhortación, subrayó de manera especial la evangelización: "Tú, sin embargo, mantén tu juicio en todas las cosas, sufre el mal, haz la obra de evangelizador, efectúa tu ministerio plenamente". Timoteo participaba con otros cristianos en la predicación de las buenas nuevas y, como era superintendente en Éfeso, también se dedicaba al pastoreo y la enseñanza. (2Ti 4:5; 1Ti 1:3.)

La evangelización en el "tiempo del fin". La obra de evangelización más extensa de toda la historia tendría que efectuarse en el "tiempo del fin", según la declaración de Jesús registrada en Mateo 24:14: "Estas buenas nuevas del reino se predicarán en toda la tierra habitada [...]; y entonces vendrá el fin". En la actualidad, las naciones tienen sus misioneros en el campo de la economía, la política, la medicina, etc.; sin embargo, a los cristianos se les manda predicar el reino de Dios y hacer discípulos de Jesucristo. (2Ti 4:2; 1Co 9:16; 1Pe 1:12, 25; 4:17.) El ángel que vuela en medio del cielo con las buenas nuevas eternas hace la siguiente proclamación: "Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora del juicio por él, de modo que adoren al que hizo el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas". (Rev 14:6, 7.) Estas son las buenas nuevas que el evangelizador o misionero cristiano debe llevar. Así como la Biblia habla de algunos cristianos, como Felipe, que fueron misioneros o evangelizadores en un sentido especial, en la actualidad algunos cristianos tal vez vayan a otros países para predicar en calidad de misioneros. (Hch 21:8.) No obstante, todos los cristianos están comisionados y obligados a ser evangelizadores donde sea que se encuentren, predicando las buenas nuevas a hombres de toda clase. (Ro 10:9, 10.)

EVÍ. Uno de los cinco reyes o principales madianitas que fueron muertos cuando el ejército de Israel, comandado por Moisés, ejecutó la venganza de Jehová sobre Madián por haber seducido a Israel a ir tras el Baal de Peor. Estos reyes madianitas eran adalides, aliados o vasallos de Sehón, rey de los amorreos. Su tierra se entregó a la tribu de Rubén. (Nú 25:17, 18; 31:8; Jos 13:15, 21.)

EVIL-MERODAC (del babilonio; significa: "Adorador de Marduk"). Rey babilonio que sucedió a Nabucodonosor en el trono el año 581 a. E.C. Ese mismo año, cuando Joaquín, rey de Judá, se encontraba en el trigésimo séptimo año de su exilio en Babilonia, Evil-merodac le mostró bondad sacándolo de la casa de detención, y le otorgó una posición de favor por encima de los demás reyes que estaban en cautiverio. (2Re 25:27-30; Jer 52:31-34.) Según la opinión de Josefo, para Evil-merodac Joaquín era uno de sus amigos más íntimos.

También hay testimonio arqueológico concerniente

a Evil-merodac (Awel-Marduk, Amil-Marduk). Por ejemplo, un jarrón encontrado cerca de Susa lleva la siguiente inscripción: "Palacio de Amil-Marduk, rey de Babilonia, hijo de Nabucodonosor, rey de Babilonia". *(Mémoires de la mission archéologique de Susiane,* de V. Scheil, París, 1913, vol. 14.) Beroso, citado por Josefo, le atribuye un reinado de dos años, en tanto que el propio Josefo le concede dieciocho años de reinado. Según se supone, murió como resultado de una conspiración, y fue reemplazado por Neriglisar (Nergal-sarézer). No obstante, estos detalles carecen de confirmación fiable.

EVODIA (Buen Camino; Próspera). Mujer de la congregación cristiana de Filipos que se esforzó lado a lado con Pablo y otros "en las buenas nuevas". Al parecer, tenía dificultades para resolver cierto problema que había surgido entre ella y Síntique, por lo que Pablo exhortó a estas dos cristianas a que fuesen 'de la misma mente en el Señor'. (Flp 4:2, 3.)

EXCOMUNIÓN. Véase EXPULSIÓN.

EXECRAR. Denunciar con severidad e incluso con violencia aquello que se considera detestable y merecedor de maldición. La palabra hebrea *(qa·váv)* aparece en el relato sobre los intentos infructuosos del rey Balac para que Balaam execrase a la nación de Israel y así Dios la juzgara merecedora de Su maldición. (Nú 22:11, 17; 23:11, 13, 25, 27; 24:10.) Aunque no se declare explícitamente, puede que se sobreentienda que el execrar incluye una imprecación, es decir, una invocación de mal procedente de una fuente divina. (Véanse INVOCACIÓN DE MAL; MALDICIÓN.)

EXENTO DE CULPA. Una palabra hebrea que se traduce "exento de culpa; inculpable; sin culpa" es *tam.* Se usa con respecto a la postura moral ejemplar de Job (Job 1:1, 8) para referirse a la belleza "inmaculada" de la sulamita. (Ca 5:2; 6:9; *CJ, MK.)* Se dice que Jacob era un hombre exento de culpa porque llevaba una vida tranquila y pacífica en tiendas, a diferencia de la vida de cazador de su hermano, aventurera y violenta. (Gé 25:27.) Otra palabra hebrea que a veces se traduce "exento de culpa" es *ta·mím,* que tiene el sentido de "intachable; bueno; perfecto". (Pr 2:21; 11:5, 20.) Las palabras hebreas *tam y ta·mím* vienen del verbo raíz *tamám,* cuyo significado es "ser completo, quedar completo; llegar a la perfección; acabar". (Sl 19:13; 1Re 6:22; Isa 18:5; Jer 24:10; compárese con 1Sa 16:11, donde la frase traducida "¿Son estos todos los muchachos?" significa literalmente "¿Están completos los muchachos?".) En la *Septuaginta* griega la palabra hebrea *tam* se traduce a veces *á·mem·ptos.* (Job 1:1, 8; 2:3; 9:20.) Algunas formas de esta palabra aparecen también en las Escrituras Griegas Cristianas con el sentido de "exento de culpa; exento de falta". (Lu 1:6; Flp 3:6; Heb 8:7; véase PERFECCIÓN.)

Aplicada a los seres humanos, la expresión "exento de culpa" siempre tiene un sentido relativo, nunca absoluto. Cuando Job sufría, llegó a conclusiones equivocadas en cuanto a cómo veía Jehová a las personas sin culpa (Job 9:20-22), y Zacarías, el padre de Juan el Bautista, manifestó falta de fe en la palabra de Jehová mediante el ángel Gabriel. (Lu 1:18-20.) De todos modos, se dijo que Job era un hombre sin culpa y que Zacarías andaba exento de culpa, pues ambos estuvieron a la altura de lo que Dios esperaba de seres humanos que, aunque fieles, eran imperfectos. (Job 1:1; Lu 1:6.)

Desde el punto de vista de los contemporáneos judíos, Pablo estaba exento de culpa antes de llegar a ser discípulo de Cristo. Hacía lo que mandaba la Ley, cumpliendo las obligaciones que esta le imponía y evitando lo que prohibía. (Flp 3:6.) No obstante, a los ojos de Jehová no estaba exento de culpa; era culpable de un pecado grave por perseguir a los hermanos de Cristo, y era una persona blasfema e insolente. (1Ti 1:13, 15.)

El Altísimo se complace en aquellos cuya conducta es un reflejo de su espiritualidad, pureza e inocencia. (Pr 11:20.) De modo que es esencial que los cristianos vivan exentos de culpa, que no se les pueda censurar justificadamente. (Flp 2:15; 1Te 5:23.)

ÉXODO. Nombre que recibe la liberación que experimentó la nación de Israel de la esclavitud a Egipto. Después de haber prometido a Abrahán que su descendencia heredaría la tierra, Jehová le dijo (a. 1933 a. E.C.) las siguientes palabras: "Puedes saber con seguridad que tu descendencia llegará a ser residente forastera en tierra ajena, y tendrá que servirles, y estos ciertamente la afligirán por cuatrocientos años. Pero a la nación que ellos servirán yo la voy a juzgar, y después de aquello saldrán con muchos bienes [...]. Pero a la cuarta generación ellos volverán acá, porque todavía no ha quedado completo el error de los amorreos". (Gé 15:13-16.)

El comienzo del período de cuatrocientos años de aflicción debía esperar a que llegara la "descendencia" prometida. Abrahán aún no tenía hijos cuando, algún tiempo atrás, había visitado Egipto durante un período de hambre en Canaán y había tenido algunas dificultades con Faraón. (Gé 12:10-20.) No mucho después de la declaración de Dios sobre los cuatrocientos años de aflicción, cuando Abrahán contaba ochenta y seis años de edad (en 1932 a. E.C.), su esclava egipcia y concubina le dio un hijo, Ismael. Pero catorce años más tarde (1918 a. E.C.), su esposa libre, Sara, también le dio un hijo, Isaac, a quien Dios designó como aquel por

medio de quien vendría la descendencia prometida. Sin embargo, todavía no había llegado el tiempo de Dios para dar a Abrahán o a su descendencia la tierra de Canaán, de modo que fueron, como se predijo, 'residentes forasteros en una tierra que no era suya'. (Gé 16:15, 16; 21:2-5; Heb 11:13.)

Tiempo del éxodo. ¿Cuándo, por lo tanto, comenzaron y terminaron los cuatrocientos años de aflicción? La tradición judía los calcula a partir del nacimiento de Isaac. No obstante, en realidad la *aflicción* se manifestó por primera vez el día en que se destetó a Isaac. Por consiguiente, todo parece indicar que comenzó en 1913 a. E.C., cuando Isaac tenía cinco años e Ismael, diecinueve. Fue entonces cuando Ismael, 'quien nació a la manera de la carne', "se puso a perseguir al que nació a la manera del espíritu". (Gál 4:29.) Ismael, que en parte tenía sangre egipcia, mostró celos y odio hacia Isaac, entonces un niño muy pequeño, y comenzó a 'burlarse' de él. Esto era algo más que una mera riña infantil. (Gé 21:9.) Otras versiones dicen que le "embromaba" *(CI, BC* [nota: con burlas de mala ley]). La aflicción de la descendencia de Abrahán continuó durante toda la vida de Isaac. A pesar de que Jehová lo bendijo en su vida como adulto, los cananeos lo persiguieron y se vio obligado a ir de lugar en lugar debido a las dificultades que estos le acarrearon. (Gé 26:19-24, 27.) Por último, cuando la vida del hijo de Isaac, Jacob, tocaba a su fin, la predicha "descendencia" entró en Egipto para residir allí. Con el tiempo, esta descendencia llegó a estar en esclavitud.

¿Mediante qué pruebas internas de la Biblia se puede fijar la fecha del éxodo de Israel de Egipto?

Por lo tanto, el período de cuatrocientos años de aflicción se extendió desde 1913 a. E.C. hasta 1513 a. E.C. Asimismo, fue un período de gracia o tolerancia divina para los cananeos, una de cuyas tribus principales eran los amorreos. Para cuando acabase este período, su error se habría completado. Entonces merecerían, sin ninguna duda, ser expulsados por completo de la tierra. El primer paso que Dios daría en este sentido sería volver su atención a su pueblo, que estaba en Egipto, liberándolo de la esclavitud y poniéndolo en camino a la Tierra Prometida. (Gé 15:13-16.)

El período de cuatrocientos treinta años. Otro modo de hacer el cálculo se basa en las palabras que se encuentran en Éxodo 12:40, 41: "Y la morada de los hijos de Israel, que habían morado en Egipto, fue de cuatrocientos treinta años. Y aconteció al cabo de los cuatrocientos treinta años, sí, aconteció en este mismo día, que todos los ejércitos de Jehová salieron de la tierra de Egipto". La nota al pie de la página sobre Éxodo 12:40 dice concerniente a la expresión "que habían morado": "En heb[reo] este verbo está en pl[ural]. El pronombre relativo *'aschér*, 'que', puede aplicar a los 'hijos de Israel' más bien que a la 'morada'". La *Versión de los Setenta* vierte el versículo 40 como sigue: "Pero la morada de los hijos de Israel que ellos moraron en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán [fue de] cuatrocientos treinta años". El *Pentateuco* samaritano dice: "En la tierra de Canaán y en la tierra de Egipto". Todas estas versiones dan a entender que el período de cuatrocientos treinta años no abarca solo el tiempo de la morada de los israelitas en Egipto.

El apóstol Pablo muestra que este período de cuatrocientos treinta años mencionado en Éxodo 12:40 comenzó cuando se dio validez al pacto abrahámico y finalizó con el éxodo. Pablo explica: "Además, digo esto: En cuanto al pacto [abrahámico] previamente validado por Dios, la Ley que vino a existir cuatrocientos treinta años después [en el mismo año del éxodo] no lo invalida, para así abolir la promesa [...]; mientras que Dios bondadosamente la ha dado a Abrahán mediante una promesa". (Gál 3:16-18.)

Entonces, ¿cuánto tiempo pasó desde que se validó el pacto abrahámico hasta que los israelitas se mudaron a Egipto? Según Génesis 12:4, 5, Abrahán tenía setenta y cinco años cuando se marchó de Harán y cruzó el Éufrates camino de Canaán, momento en el que entró en vigor el pacto abrahámico, la promesa que se le había hecho con anterioridad en Ur de los caldeos. Las referencias genealógicas de Génesis 12:4; 21:5; 25:26, así como la declaración de Jacob en Génesis 47:9, permiten deducir que pasaron doscientos quince años desde que se dio validez al pacto abrahámico hasta que Jacob se mudó a Egipto con su familia. De modo que los israelitas en realidad vivieron en Egipto doscientos quince años (1728-1513 a. E.C.). Esta cifra armoniza con otros datos cronológicos.

Desde el éxodo hasta la edificación del templo. Otros dos datos cronológicos concuerdan con este punto de vista y vienen a corroborarlo. Salomón comenzó la edificación del templo en el cuarto año de su gobernación (1034 a. E.C.), que, según 1 Reyes 6:1, era "el año cuatrocientos ochenta" después del éxodo (1513 a. E.C.).

"Unos cuatrocientos cincuenta años." El discurso de Pablo ante un auditorio de Antioquía de Pisidia, registrado en Hechos 13:17-20, es otra de las fuentes de información. En él se hace referencia a un período de "unos cuatrocientos cincuenta años". El repaso que hace Pablo de la historia israelita comienza cuando Dios "escogió a nuestros antepasados", es decir, cuando Isaac nació para ser la descendencia prometida (1918 a. E.C.). (El

nacimiento de Isaac aclaró de forma definitiva a quién iba a reconocer Dios como la descendencia, algo que había estado en duda debido a la esterilidad de Sara.) Desde este punto de partida, Pablo pasa a referir los hechos de Dios en favor de su nación escogida, hasta el tiempo en que "les dio jueces hasta Samuel el profeta". Por lo tanto, el período de "unos cuatrocientos cincuenta años" debió extenderse desde el nacimiento de Isaac, en 1918 a. E.C., hasta el año 1467 a. E.C., es decir, cuarenta y seis años después del éxodo de 1513 a. E.C. (Cuarenta de esos años los pasaron vagando por el desierto y seis, conquistando la tierra de Canaán.) (Dt 2:7; Nú 9:1; 13:1, 2, 6; Jos 14:6, 7, 10.) El total encaja con la cifra que da el apóstol, "unos cuatrocientos cincuenta años". Así, estas dos referencias cronológicas apoyan 1513 a. E.C. como el año del éxodo, y ambas armonizan también con la cronología bíblica concerniente a los jueces y reyes de Israel. (Véase CRONOLOGÍA [Desde 1943 a. E.C. hasta el éxodo].)

Otros puntos de vista. Algunos críticos creen que las fechas de 1513 a. E.C. para el éxodo y, como consecuencia, 1473 a. E.C., cuarenta años después, para la invasión israelita de Canaán y la caída de Jericó, son demasiado tempranas, y ubican estos acontecimientos en el siglo XIV o incluso en el XIII a. E.C. Sin embargo, aunque algunos arqueólogos sitúan la caída de Jericó en el siglo XIII a. E.C., lo hacen basándose en los restos de cerámica encontrados, y no en antiguos documentos históricos u otros testimonios al respecto. Los cálculos basados en restos de cerámica son muy especulativos, como lo muestran las mismas excavaciones de Jericó. Los hallazgos han llevado a los arqueólogos a conclusiones y fechas contradictorias. (Véanse ARQUEOLOGÍA [Diferencias en la datación]; CRONOLOGÍA [Fechas arqueológicas].)

De igual manera, las diferencias de las fechas que dan los egiptólogos para las dinastías egipcias se elevan a siglos, por lo que no son confiables para períodos específicos. Por esta razón, es imposible saber con seguridad quién fue el Faraón del éxodo. Algunos dicen que fue Tutmosis III, otros, Amenhotep II, Ramsés II y otros, pero con muy poco fundamento en todos los casos.

Autenticidad del relato del éxodo. Una objeción que se presenta al relato del éxodo es que los faraones de Egipto no registraron el suceso. Sin embargo, esto no debe extrañar, pues dirigentes de tiempos modernos han registrado solo sus victorias y no sus derrotas, y han intentado encubrir cualquier suceso histórico que perjudicara su imagen personal o nacionalista, o la ideología que tratan de inculcar en su pueblo. Incluso en tiempos recientes los gobernantes han procurado obliterar las obras y logros de sus predecesores. En las inscripciones egipcias, cualquier asunto desagradable o embarazoso para la nación o no se incluía o se borraba tan pronto como era posible. Tutmosis III, por ejemplo, borró el nombre y representación de su antecesora, la reina Hasepsut, de un registro monumental en piedra descubierto en Deir al-Bahari (Egipto). (Véase *Archaeology and Bible History*, de J. P. Free, 1964, pág. 98 y la fotografía de la pág. 93.)

El sacerdote egipcio Manetón, que debía odiar a los judíos, escribió en griego sobre el año 280 a. E.C. Según el historiador judío Josefo, Manetón (Maneto) dijo que los progenitores de los judíos "llegaron a Egipto en muchas decenas de miles y que sometieron a sus habitantes", y a continuación Josefo escribe que Manetón "reconoce que posteriormente salieron de aquella región y ocuparon la zona que ahora se denomina Judea, y luego de edificar Jerusalén levantaron el Templo". *(Contra Apión,* libro I, sec. 26.)

Aunque en general el relato de Manetón es muy poco fiel a los hechos históricos, lo significativo es que diga que los judíos estuvieron en Egipto y que salieron de allí, y que en otros escritos, según Josefo, identifique a Moisés con Osarsif, un sacerdote egipcio, indicando, aunque los monumentos egipcios no lo registren, que los judíos *estuvieron* en Egipto y que *Moisés* fue su caudillo. Josefo habla de otro historiador egipcio, Jairemón, que comenta que José y Moisés salieron de Egipto al mismo tiempo; Josefo también se refiere a una historia similar contada por Lisímaco. *(Contra Apión,* libro I, secs. 26, 32, 33, 34.)

Cuántas personas salieron en el éxodo. En Éxodo 12:37 se da el número redondo de 600.000 "hombres físicamente capacitados a pie", además de los "pequeñuelos". En el censo real que se tomó alrededor de un año después del éxodo, tal como se registra en Números 1:2, 3, 45, 46, la cantidad ascendió a 603.550 varones de más de veinte años de edad, además de los levitas (Nú 2:32, 33), quienes contaban con 22.000 varones de más de un mes. (Nú 3:39.) La palabra que se usa aquí en hebreo para "hombres físicamente capacitados", *gueva·rím,* no incluye a las mujeres. (Compárese con Jer 30:6.) El vocablo "pequeñuelos" traduce el término hebreo *taf* y hace referencia a los pequeños que andan con pasos cortos y menudos. (Compárese con Isa 3:16.) A la mayor parte de estos niños habría que llevarlos, ya que no podrían hacer todo el trayecto andando.

"En la cuarta generación." Debemos recordar que Jehová le dijo a Abrahán que sus descendientes regresarían a Canaán en la cuarta generación. (Gé 15:16.) En el transcurso de los cuatrocientos treinta años que iban desde que entró en vigencia el pacto abrahámico hasta el éxodo, hubo más

de cuatro generaciones, incluso considerando, de acuerdo con el registro, la longevidad de los hombres de aquellos tiempos. No obstante, los israelitas no estuvieron *realmente en Egipto* más de doscientos quince años. Las 'cuatro generaciones' que siguieron a su entrada en Egipto pueden calcularse, usando como ejemplo a una de las tribus de Israel, la tribu de Leví, tal como sigue: 1) Leví, 2) Qohat, 3) Amram y 4) Moisés. (Éx 6:16, 18, 20.)

El hecho de que saliesen de Egipto 600.000 hombres físicamente capacitados, sin contar las mujeres y los niños, puede indicar que el número total quizás haya sobrepasado los tres millones de personas. Esta conclusión no es de ningún modo exagerada, a pesar de que hay quien la discute. Si bien tan solo transcurrieron cuatro generaciones desde Leví hasta Moisés, cuando se toma en cuenta la longevidad de estos hombres, es posible que cada uno de ellos hubiera visto nacer varias generaciones a lo largo de su vida. Aun en nuestros días, un hombre de sesenta o setenta años a menudo tiene nietos e incluso hasta puede tener bisnietos, lo que haría que cuatro generaciones fuesen contemporáneas.

Aumento extraordinario. El registro dice: "Y los hijos de Israel se hicieron fructíferos y empezaron a pulular; y siguieron multiplicándose y haciéndose más poderosos a muy extraordinaria proporción, de modo que el país llegó a estar lleno de ellos". (Éx 1:7.) Llegaron a ser tantos que el rey de Egipto dijo: "¡Miren! El pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y poderoso que nosotros". "Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y tanto más seguían extendiéndose, de modo que los egipcios sintieron un pavor morboso como resultado de los hijos de Israel." (Éx 1:9, 12.) Además, si se tiene en cuenta que se practicaba la poligamia y el concubinato y que algunos israelitas se casaron con mujeres egipcias, no es de extrañar que la población alcanzara los 600.000 varones adultos para el tiempo del éxodo.

Setenta almas de la casa inmediata de Jacob se mudaron a Egipto o nacieron allí poco tiempo después. (Gé 46.) Si excluimos a Jacob mismo, a sus doce hijos, a su hija Dina, a su nieta Sérah, a los tres hijos de Leví y tal vez a otros de los varios cabezas de familia que empezaron a multiplicarse en Egipto, podemos quedarnos con solo cincuenta de los setenta. (Se excluye a los hijos de Leví puesto que no se contó a los levitas en la cifra posterior de 603.550.) Si partimos de la cifra moderada de cincuenta cabezas de familia, y tomando en consideración la declaración bíblica de que "los hijos de Israel se hicieron fructíferos y empezaron a pulular; y siguieron multiplicándose y haciéndose más poderosos *a muy extraordinaria proporción*, de modo que el país llegó a estar lleno de ellos" (Éx 1:7), es fácil demostrar que era factible que hubiese 600.000 hombres en edad militar, entre veinte y cincuenta años, para el tiempo del éxodo. Examine lo siguiente:

En vista del gran tamaño de las familias de aquellos tiempos y del deseo de los israelitas de tener hijos para cumplir la promesa de Dios, no es irrazonable calcular que cada cabeza de familia tuviera, entre los veinte y los cuarenta años de edad, un promedio de diez hijos (más o menos la mitad de los cuales serían varones). Para ser moderados, podríamos considerar que los cincuenta primeros que llegaron a ser cabezas de familia no empezaron a tener hijos sino hasta unos veinticinco años después de haber llegado a Egipto. Podemos, asimismo, reducir en un 20% la cantidad de varones nacidos, debido a que la muerte u otras circunstancias impedirían que algunos tuvieran hijos o que los tuvieran hasta la edad de cuarenta años que hemos propuesto. En otras palabras, esto significaría que en un período de veinte años, los cincuenta cabezas de familia habrían tenido unos doscientos hijos, en vez de doscientos cincuenta, quienes, a su vez, podrían tener familia.

El decreto de Faraón. Otro factor que debe tenerse en cuenta es el decreto de Faraón de dar muerte a todos los varones hebreos que nacieran. Parece ser que este decreto no fue muy efectivo ni duró mucho tiempo. Aarón nació unos tres años antes que Moisés (en 1597 a. E.C.), y al parecer aún no se había emitido el decreto. La Biblia dice de forma explícita que no tuvo mucho éxito. Las mujeres hebreas Sifrá y Puá, posiblemente las encargadas de las parteras, no cumplieron la orden del rey. Parece ser que no instruyeron a las parteras que estaban bajo su supervisión según se les había ordenado. Como resultado, 'el pueblo siguió haciéndose más numeroso y llegó a ser muy poderoso'. Luego Faraón mandó a su pueblo que arrojara al río Nilo a todos los hijos varones que les nacieran a los hebreos. (Éx 1:15-22.) Sin embargo, no parece que la población egipcia odiara a tal grado a los israelitas. Incluso la propia hija de Faraón rescató a Moisés. Es posible que Faraón llegara pronto a la conclusión de que perdería valiosos esclavos si el decreto seguía en vigor. Sabemos que posteriormente el Faraón que gobernaba en el tiempo del éxodo rehusó dejar salir a los hebreos porque no quería perderlos como esclavos.

No obstante, para que la cifra sea aún más moderada, podemos reducir en una tercera parte la cantidad de varones que sobrevivieron durante un período de cinco años, a fin de reflejar los posibles efectos del infructuoso edicto de Faraón.

Un cálculo. Aún con todas estas concesiones, el aumento de la población se aceleraría con la bendición de Dios. La cantidad de hijos nacidos

durante cada uno de los períodos de cinco años desde 1563 a. E.C. (es decir, cincuenta años antes del éxodo) hasta 1533 (o veinte años antes del éxodo) sería como sigue:

AUMENTO DE LA POBLACIÓN MASCULINA

a. E.C.	Hijos nacidos
De 1563 a 1558	47.350
De 1558 a 1553	62.300
De 1553 a 1548	81.800
De 1548 a 1543	103.750
De 1543 a 1538	133.200
De 1538 a 1533	172.250
Total	600.650*

*Población masculina teórica entre los veinte y cincuenta años de edad al tiempo del éxodo (1513 a. E.C.)

Debe notarse que una pequeña variación en el cálculo, como, por ejemplo, aumentar en uno el promedio de los hijos que le nacen a cada padre, elevaría esta cifra a más de un millón.

¿De qué importancia era la cantidad de personas que salió de Egipto con Moisés?

Además de los 600.000 hombres físicamente capacitados que menciona la Biblia, hubo una gran cantidad de hombres de edad avanzada, una cantidad todavía mayor de mujeres y niños y "una vasta compañía mixta" de personas que no eran israelitas. (Éx 12:38.) De modo que quizás fueron más de tres millones los que salieron de Egipto. No sorprende que la realeza egipcia no estuviera dispuesta a perder un contingente de esclavos tan importante, pues supondría un duro golpe para su economía.

El registro bíblico muestra que la cantidad de hombres en edad militar era temible: "Y Moab se atemorizó mucho del pueblo, porque era numeroso; y Moab empezó a sentir un pavor morboso a causa de los hijos de Israel". (Nú 22:3.) Por supuesto, el temor de los moabitas se debía en parte a los milagros que Jehová había realizado a favor de Israel, pero también era debido al tamaño del pueblo. Difícilmente se hubieran sentido así ante un pueblo de unos cuantos miles de personas. La población israelita varió poco durante su peregrinaje por el desierto debido a que muchos murieron a causa de su infidelidad. (Nú 26:2-4, 51.)

En el censo que se hizo poco después del éxodo, se contó a los levitas por separado, un total de 22.000 de un mes de edad para arriba. (Nú 3:39.) Puede surgir la pregunta de cómo es que solo había 22.273 *primogénitos* varones de un mes de edad para arriba en las otras doce tribus. (Nú 3:43.) Es fácil de entender si tenemos en cuenta que no se contaron los cabezas de familia, que debido a la poligamia un hombre podía tener muchos hijos aunque solo un primogénito y que se contaba el primogénito del varón y no el de la mujer.

Cuestiones en juego. De acuerdo con la promesa que Dios le había hecho a Abrahán, había llegado Su tiempo debido para librar a la nación de Israel del "horno de hierro" de Egipto. Para Jehová Israel era su primogénito en virtud de la promesa hecha a Abrahán. Jacob se había mudado a Egipto con su casa voluntariamente, pero más tarde sus descendientes habían llegado a ser esclavos. Como nación, Jehová los consideraba su amado primogénito, y tenía el derecho legal de librarlos de Egipto sin el pago de una recompensa. (Dt 4:20; 14:1, 2; Éx 4:22; 19:5, 6.)

Faraón se opuso al propósito de Jehová y no estuvo dispuesto a permitir que se marchara esa gran nación de trabajadores esclavos. Es más, cuando Moisés le pidió en el nombre de Jehová que enviara a los israelitas para que le celebraran a Él una fiesta en el desierto, contestó: "¿Quién es Jehová, para que yo obedezca su voz y envíe a Israel? No conozco a Jehová en absoluto". (Éx 5:2.) Faraón se consideraba a sí mismo un dios y no *reconocía* la autoridad de Jehová, aunque quizás había oído a los hebreos usar el nombre muchas veces con anterioridad. El pueblo de Jehová conocía Su nombre desde el principio, y Abrahán mismo se había dirigido a Dios por su nombre personal, Jehová. (Gé 2:4; 15:2.)

La actitud y acciones de Faraón hicieron surgir una cuestión relacionada con la divinidad, de modo que era necesario que Jehová Dios se exaltara a sí mismo por encima de los dioses de Egipto, incluido Faraón, a quien se reverenciaba como un dios. Para ello envió diez plagas sobre Egipto, que culminaron con la liberación de Israel. (Véase DIOSES Y DIOSAS [Las diez plagas].) Se mandó a los israelitas que durante la última plaga, la muerte de los primogénitos, estuvieran preparados en la cena de la Pascua para salir de Egipto. Aunque partieron apresuradamente, instados por los egipcios, que dijeron: "¡Todos podemos darnos por muertos!", no se fueron con las manos vacías. (Éx 12:33.) Se llevaron sus manadas y sus rebaños, la masa de harina antes de que leudara y sus artesas. Además, los egipcios dieron a los israelitas lo que estos les pidieron: artículos de plata y oro y prendas de vestir. Esta acción, por cierto, no podía considerarse robar a los egipcios, pues a los israelitas se les había esclavizado sin derecho y se les debía un pago. (Éx 12:34-38.)

Una "vasta compañía mixta" salió de Egipto junto

con Israel. (Éx 12:38.) Todos ellos eran adoradores de Jehová, puesto que tenían que haber estado preparados para salir con los israelitas mientras los egipcios enterraban a sus muertos. Habían observado la Pascua y no habían estado ocupados con el duelo de Egipto y sus ritos funerarios. En buena medida, esta compañía pudo haber estado compuesta por aquellos que de alguna forma estaban emparentados con los israelitas por matrimonio. Tanto hombres como mujeres israelitas habían tomado cónyuges egipcios, como lo muestra el caso del hombre ejecutado en el desierto por injuriar el nombre de Jehová. Era hijo de un egipcio y de una danita llamada Selomit. (Le 24:10, 11.) Cabe notar también que Jehová dio instrucciones permanentes sobre los requisitos para que los residentes forasteros y los esclavos pudieran comer la Pascua cuando Israel entrara en la Tierra Prometida. (Éx 12:25, 43-49.)

Ruta del éxodo. Parece ser que los israelitas iniciaron la marcha para salir de Egipto desde distintos lugares. Algunos tal vez se hayan unido al grupo principal a medida que este avanzaba. El punto de partida fue Ramesés, ya sea que este nombre aplique a una ciudad o a un distrito, y en la primera etapa del viaje llegaron hasta Sucot. (Éx 12:37.) Algunos doctos opinan que si bien Moisés comenzó la marcha desde Ramesés, los israelitas llegaron desde toda la tierra de Gosén y se encontraron en Sucot como punto de reunión. (MAPA, vol. 1, pág. 536.)

Aunque los israelitas se marcharon de Egipto apresuradamente, instados por los egipcios, no puede afirmarse que lo hicieran de modo desorganizado: "Fue en orden de batalla como subieron los hijos de Israel de la tierra de Egipto", es decir, tal vez como un ejército de cinco cuerpos: vanguardia, retaguardia, cuerpo principal y dos alas. Además de la hábil dirección de Moisés, Jehová manifestó su propia dirección, por lo menos desde que estuvieron acampados en Etam, proveyendo una columna de nube durante el día, que se convertía en una de fuego para iluminarlos durante la noche. (Éx 13:18-22.)

Por el camino más corto, hubiera sido un viaje por tierra de unos 400 Km. desde el N. de Menfis hasta, por ejemplo, Lakís, en la Tierra Prometida. No obstante, esta ruta hubiera llevado a los israelitas por la costa mediterránea y la tierra de los filisteos, con quienes sus antepasados Abrahán e Isaac habían tenido problemas tiempo atrás. Como Dios sabía que podían descorazonarse ante un ataque filisteo, pues no conocían la guerra y además tenían a sus familias y rebaños con ellos, les mandó volverse y acampar delante de Pihahirot, entre Migdol y el mar, a vista de Baal-zefón. Acamparon en este lugar, al lado del mar. (Éx 14:1, 2.)

En la actualidad no se puede trazar con certeza la ruta que siguieron los israelitas desde Ramesés hasta el mar Rojo, debido a que no es posible localizar con exactitud los lugares mencionados en el registro. La mayoría de las obras de referencia dicen que debieron cruzar por lo que hoy se conoce como Wadi Tumilat, en la región del Delta de Egipto. Sin embargo, esta ruta se ha propuesto principalmente porque se ha identificado a Ramesés con un lugar situado en el extremo NE. de la región del Delta. No obstante, como dice el profesor de Egiptología John A. Wilson, "desafortunadamente, los eruditos no están de acuerdo en cuanto a la ubicación exacta de Ramesés. Los faraones llamados Ramsés, en particular Ramsés II, ponían su nombre a ciudades con bastante generosidad. Además, se han desenterrado referencias a esta ciudad en poblaciones del Delta de las que no puede alegarse con seriedad que fuesen ese lugar". *(The Interpreter's Dictionary of the Bible*, edición de G. A. Buttrick, 1962, vol. 4, pág. 9.)

Se han sugerido varios lugares como posible ubicación; estos han gozado de popularidad durante un tiempo y luego se les ha desestimado en favor de otra posibilidad. Tanis (hoy San el-Hagar), a 56 Km. al SO. de la ciudad mediterránea de Port Said, es uno de los lugares apuntados, así como Qantir, unos 20 Km. más al S. En cuanto al primer lugar, debe notarse que un texto egipcio habla de Tanis y (Per-)Ramesés como lugares distintos, y que parece ser que al menos parte del material desenterrado en Tanis procede de otros lugares. Por ello, John A. Wilson dice más adelante que "no hay ninguna garantía de que las inscripciones que llevan el nombre de Ramesés fueran originalmente del lugar donde se encontraron". Puede decirse que las inscripciones de Ramsés II encontradas tanto en Tanis como en Qantir solo demuestran cierta relación de estos lugares con Faraón, pero no prueban que cualquiera de estos sitios fueran la Ramesés bíblica construida por los israelitas como lugar de depósito antes del nacimiento de Moisés. (Éx 1:11.) Como se muestra en el artículo RAAMSÉS, RAMESÉS, la opinión de que Ramsés II fue el Faraón del éxodo tiene poco fundamento.

También se ha propuesto la ruta de Wadi Tumilat, debido a la teoría moderna y popular de que el paso del mar Rojo no ocurrió en realidad en dicho mar, sino al N. del mismo. Algunos eruditos incluso han defendido la idea de que los israelitas pasaron por el lago Serbonis, situado a lo largo de la costa mediterránea, o cerca de este, de modo que después de salir de Wadi Tumilat, se encaminaron hacia el N. en dirección a la costa. Esta opinión contradice directamente la declaración específica de la Biblia de que Dios no guió a los israelitas por el camino de la tierra de los filisteos. (Éx 13:17, 18.) Otros se inclinan asimismo por la ruta de Wadi Tumilat, pero dicen que cruzaron el "mar" por la región de los lagos Amargos, al N. de Suez.

Mar Rojo, no 'mar de cañas'. Esta última opinión se basa en el argumento de que la palabra hebrea *yam-súf* (traducida "mar Rojo") significa literalmente "mar de juncos, o cañas, espadañas", y que, por lo tanto, los israelitas no cruzaron el brazo del mar Rojo conocido como el golfo de Suez, sino un mar de cañas, un terreno pantanoso, como la región de los lagos Amargos. No obstante, esta idea no concuerda con la antigua *Versión de los Setenta* griega, que traduce *yam-súf* por la expresión *e·ry·thrá thá·las·sa*, cuyo significado literal es "mar *Rojo*". Y lo que es más importante, tanto Lucas, el escritor de Hechos (citando a Esteban), como el apóstol Pablo, usaron este mismo nombre griego cuando relataron los acontecimientos del éxodo. (Hch 7:36; Heb 11:29; véase MAR ROJO.)

Además, no hubiera sido un gran milagro si tan solo se hubiera cruzado una zona pantanosa, y los egipcios no hubieran sido "tragados" por el mar Rojo cuando "las aguas agitadas procedieron a cubrirlos" de modo que "como piedra bajaron a las profundidades". (Heb 11:29; Éx 15:5.) No solo se refirieron a este espectacular milagro Moisés y Josué, sino que el apóstol Pablo dijo que los israelitas habían sido bautizados por medio de la nube y del mar, lo que indicaba que estuvieron rodeados de agua por completo: a ambos lados, el mar, y por encima y por detrás, la nube. (1Co 10:1, 2.) Esto también muestra que las aguas eran demasiado profundas para vadearlas.

La ruta del éxodo depende fundamentalmente de dos factores: determinar en qué lugar se encontraba en aquel entonces la capital egipcia e identificar por dónde se cruzó el mar. Puesto que las Escrituras Griegas Cristianas inspiradas usan la expresión "mar Rojo", hay base para creer que ese fue el mar que Israel cruzó. En cuanto a la capital egipcia, la ubicación más verosímil parece ser Menfis, la sede principal del gobierno durante la mayor parte de la historia de Egipto. (Véase MENFIS.) De ser así, el punto de partida del éxodo debe haber estado lo suficientemente cerca de Menfis como para que se pudiera llamar a Moisés a la presencia de Faraón la noche de la Pascua después de la medianoche y, a pesar de eso, él llegara a Ramesés con tiempo suficiente como para comenzar la marcha hacia Sucot antes de que acabase el 14 de Nisán. (Éx 12:29-31, 37, 41, 42.) La tradición judía más antigua, registrada por Josefo, apoya la idea de que la marcha comenzó en un lugar cercano al N. de Menfis. *(Antigüedades Judías*, libro II, cap. XV, sec. 1.)

Una ruta por Wadi Tumilat estaría tan al N. de Menfis que no serían posibles las circunstancias antedichas. Por esta razón, muchos comentaristas han sugerido una de las rutas de los "peregrinos", como la ruta el Haj, que va de El Cairo a Suez (antigua Clysma, más tarde llamada Kolzum), en la cabecera del golfo de Suez.

¿Por dónde se dividió el mar Rojo para que cruzara Israel?

Es preciso notar que después de alcanzar la segunda etapa de su viaje, Ezam, "en la orilla del desierto", Dios le ordenó a Moisés que 'se volvieran y acamparan delante de Pihahirot [...], junto al mar'. Esta maniobra haría creer a Faraón que los israelitas andaban "errantes en confusión". (Éx 13:20; 14:1-3.) Los doctos que favorecen la ruta el Haj como la más verosímil señalan que el verbo hebreo traducido 'volverse' es enfático y no significa tan solo "cambiar el rumbo" o "desviarse", sino que más bien comunica el sentido de regresar o, al menos, desviarse mucho. Estos señalan la posibilidad de que al llegar a cierto punto al N. de la cabecera del golfo de Suez, los israelitas dieran la vuelta y pasaran por el lado oriental de Jebel 'Ataqah, una cadena de montañas que bordea el lado occidental del golfo. Una gran multitud de personas, como era el caso de los israelitas, no podrían salir con rapidez de la posición en la que se encontraban en el caso de que se les persiguiera desde el N., de modo que quedarían acorralados, puesto que el mar bloquearía el camino.

La tradición judía del siglo I E.C. sugiere esta idea. (Véase PIHAHIROT.) Pero, lo que es más importante, tal situación concuerda con el cuadro general descrito en la Biblia, mientras que no se puede decir lo mismo de las opiniones que han venido manteniendo muchos eruditos. (Éx 14:9-16.) Parece claro que el paso del mar debió efectuarse a una distancia suficiente de la cabecera del golfo (el brazo occidental del mar Rojo) como para que las fuerzas de Faraón no pudieran simplemente rodear el extremo del golfo y alcanzar a los israelitas por el otro lado. (Éx 14:22, 23.)

Faraón cambió de parecer en cuanto a la liberación de los israelitas tan pronto como se enteró de su partida. No hay duda de que la pérdida de una nación esclava suponía un gran revés económico para Egipto. No les resultaría difícil a sus carros dar alcance a toda esta nación, sobre todo en vista de que 'se habían vuelto'. Animado al pensar que Israel vagaba en confusión por el desierto, Faraón fue tras ellos con plena confianza. Con una fuerza compuesta por 600 carros escogidos, con todos los otros carros de Egipto llevados por sus guerreros, con sus soldados de caballería y todas sus fuerzas militares, Faraón alcanzó a Israel en Pihahirot. (Éx 14:3-9.)

Desde un punto de vista estratégico, la posición de los israelitas parecía muy desfavorable; se hallaban encerrados entre el mar y las montañas, con los egipcios cortándoles el camino de regreso. Cuando se vieron atrapados, sus corazones se sobrecogieron de temor y comenzaron a quejarse

contra Moisés. Entonces Dios entró en acción para proteger a Israel, trasladando a la retaguardia la nube que estaba al frente. Por una parte, la de los egipcios, había oscuridad; por otra, la de los israelitas, seguía alumbrando la noche. Mientras la nube impedía que los egipcios atacaran, Moisés, por orden de Jehová, alzó su vara, y las aguas del mar se dividieron, lo que dejó el lecho del mar seco para que le sirviera de camino a Israel. (Éx 14:10-21.)

Anchura y profundidad del lugar por donde pasaron. Puesto que Israel cruzó el mar en una noche, difícilmente se podría pensar que la división de las aguas dejó solo un canal estrecho. La anchura bien pudo haber sido de un kilómetro o más. Un grupo tan grande, con sus carros, su equipaje y su ganado, ocuparía una superficie de unos 8 Km.^{2}, aunque avanzara en formación compacta. Parece, por lo tanto, que la abertura del mar permitió a los israelitas cruzar en una formación bastante ancha. Si la formación hubiera sido de 1,5 Km. de ancho, la columna israelita habría tenido unos 5 Km. de largo. Si el ancho hubiese alcanzado los 2,5 Km., su largo habría sido al menos de 3 Km. A una columna de estas dimensiones le hubiera tomado varias horas atravesar el lecho del mar. Mientras mantuvieran la formación de batalla y no fueran presa del pánico, avanzarían con considerable rapidez.

Si no hubiera sido por la nube, los egipcios los habrían alcanzado con facilidad y hubieran dado muerte a muchos. (Éx 15:9.) Cuando los israelitas entraron en el mar y la nube empezó a moverse hacia adelante para revelar este hecho a los egipcios, estos emprendieron la persecución. De nuevo se ve la necesidad de que el lecho seco del mar tuviese suficiente anchura, pues el tamaño de las fuerzas militares de Faraón era considerable. Concentrados en la destrucción y la recuperación de sus esclavos, todo el ejército se adentró en el lecho seco del mar. Luego, durante la vigilia matutina (de las dos a las seis de la mañana, aproximadamente), Jehová miró desde la nube y empezó a poner en confusión el campamento de los egipcios, quitando las ruedas de sus carros. (Éx 14:24, 25.)

Cuando se acercaba la mañana, los israelitas habían llegado a salvo a la orilla oriental del mar Rojo. Entonces Jehová le ordenó a Moisés que extendiera su mano para que las aguas retrocedieran sobre los egipcios. Con esto, "el mar empezó a volver a su estado normal" y los egipcios comenzaron a huir para no encontrarse con él. Este detalle también indica que las aguas se habían abierto con amplitud, porque un canal estrecho los habría engullido en un momento. Los egipcios huyeron de los muros de agua que los encerraban con la intención de ganar la orilla occidental, pero las aguas siguieron convergiendo hasta que se hicieron tan profundas que cubrieron todos los carros de guerra y a los soldados de caballería que pertenecían a las fuerzas militares de Faraón. No sobrevivió ni un egipcio.

Es obvio que sería imposible que una inundación de este tipo se produjera en una zona pantanosa, y más en caso de que fuera poco profunda, ya que los cuerpos muertos no habrían sido arrojados a la orilla, como en realidad sucedió, de manera que "Israel alcanzó a ver a los egipcios muertos en la orilla del mar". (Éx 14:22-31; MAPA y GRABADO, vol. 1, pág. 537.)

Aguas "cuajadas". De acuerdo con el relato bíblico, las aguas agitadas se cuajaron para permitir el paso de Israel. (Éx 15:8.) Aunque varias versiones indican que las aguas "se congelaron" *(BC; CI; MK; Val*, 1989), la mayoría de las traducciones *(NC, NBE, Val* y otras) emplean el verbo "cuajar". Otras dicen que 'se hicieron compactas' *(LT)* o "se condensaron" *(Ga).* Este mismo verbo hebreo aparece en Job 10:10 con relación al proceso de cuajar la leche. Por consiguiente, la expresión mencionada no significa necesariamente que las paredes de agua se congelaron hasta solidificarse, sino que su consistencia cuajada bien pudo asemejarse a la de la gelatina. No había nada visible que contuviese las aguas del mar Rojo, por lo que daban la apariencia de estar endurecidas, cuajadas o espesadas, de manera que podían mantenerse como muros a cada lado de los israelitas, sin desplomarse sobre ellos y engullirlos. Así le parecieron a Moisés cuando un fuerte viento del E. dividió las aguas y secó el lecho para que no estuviera fangoso ni helado, sino que la multitud pudiera atravesarlo con facilidad.

El paso abierto en el mar tenía la suficiente anchura como para que unos tres millones de israelitas pudieran llegar a la orilla oriental a la mañana siguiente. Luego, las aguas cuajadas a ambos lados empezaron a volver a su estado normal, y arrollaron y sumergieron a los egipcios mientras Israel contemplaba desde la orilla oriental cómo Jehová libraba milagrosamente a una nación de manos de una potencia mundial. Vieron el cumplimiento literal de las palabras de Moisés: "Los egipcios que ustedes realmente ven hoy, no los volverán a ver, no, nunca jamás". (Éx 14:13.)

De este modo, mediante una espectacular manifestación de su poder, Jehová exaltó su nombre y libró a Israel. Ya a salvo en la orilla oriental del mar Rojo, Moisés dirigió a los hijos de Israel en canción, mientras su hermana Míriam, la profetisa, tomó una pandereta en su mano y dirigió a todas las mujeres con panderetas y en danzas, respondiendo en canción a los hombres. (Éx 15:1, 20, 21.) Se había producido una total separación entre Israel y sus enemigos. Una vez salieron de Egipto, no se permitió que hombre o bestia les causara daño; ningún perro ni siquiera les gruñó ni movió su lengua

contra ellos. (Éx 11:7.) Aunque en el relato del éxodo no se dice que Faraón entrase en el mar con sus fuerzas militares y fuese destruido, el Salmo 136:15 especifica que Jehová "sacudió a Faraón y su fuerza militar al mar Rojo".

Típico de sucesos posteriores. Cuando Dios sacó de Egipto a Israel, como le había prometido a Abrahán, lo consideró su hijo, su "primogénito", según le dijo a Faraón. (Éx 4:22.) Posteriormente, Jehová declaró: "Cuando Israel era muchacho, entonces lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo". (Os 11:1.) Esta referencia al éxodo fue también una profecía que tuvo cumplimiento en los días de Herodes, cuando, después de la muerte de este, José y María regresaron de Egipto con Jesús y se establecieron en Nazaret. El historiador Mateo aplica la profecía de Oseas a este acontecimiento, diciendo de José: "Y se quedó allá hasta el fallecimiento de Herodes, para que se cumpliera lo que Jehová había hablado por su profeta, que dijo: 'De Egipto llamé a mi hijo'". (Mt 2:15.)

El apóstol Pablo dijo que el éxodo era una de las cosas que siguieron aconteciendo a Israel a modo de ejemplos o tipos. (1Co 10:1, 2, 11.) Por lo tanto, debe simbolizar algo mayor. En la Biblia el Israel natural simboliza al espiritual, al Israel de Dios. (Gál 6:15, 16.) Además, Moisés dijo que vendría un profeta semejante a él. (Dt 18:18, 19.) Los judíos esperaban a un gran caudillo y libertador. El apóstol Pedro identifica a Jesucristo como el Moisés Mayor. (Hch 3:19-23.) Por lo tanto, la liberación de Israel en el mar Rojo y la destrucción del ejército egipcio deben representar la liberación del Israel espiritual de sus enemigos del Egipto simbólico mediante un gran milagro de Jesucristo. Y tal como lo que Jehová hizo en el mar Rojo resultó en la exaltación de su nombre, el cumplimiento de aquellos acontecimientos típicos en una realidad mucho mayor traería una fama superior y mucho más extensa al nombre de Jehová. (Éx 15:1.)

ÉXODO, LIBRO DE. El segundo rollo del Pentateuco, también llamado Segundo Libro de Moisés.

PUNTOS SOBRESALIENTES DE ÉXODO

El registro de cómo Jehová liberó a Israel de la esclavitud opresiva de Egipto y lo organizó en una nación teocrática

Escrito por Moisés en 1512 a. E.C., aproximadamente un año después de haber salido de Egipto

---

Israel vive bajo esclavitud tiránica en Egipto (1:1-3:1)

Se tiraniza a los israelitas bajo exclavitud por decreto real; se decreta la muerte de todos los varones que nazcan

La hija de Faraón adopta a Moisés y así lo salva de la muerte, pero lo educa su propia madre

Moisés mata a un egipcio tiránico, huye a Madián y se hace pastor

Jehová libera a Israel mediante Moisés (3:2-15:21)

Moisés es comisionado como libertador en la zarza ardiente, para hablar y actuar en el nombre de Jehová

Vuelve a Egipto; se presenta ante Faraón con Aarón y le comunica que Jehová ha dicho que envíe a Israel para que lo adore en el desierto; Faraón rehúsa e incrementa la opresión

Jehová renueva la promesa de liberar a Israel y darle la tierra de Canaán, profundizando de este modo su aprecio por su nombre Jehová

Las diez plagas anunciadas por Moisés y Aarón azotan Egipto; a partir de la cuarta, solo afectan a los egipcios; durante la décima mueren todos los primogénitos varones, tanto de los egipcios como de su ganado, mientras Israel celebra la Pascua

Jehová usa una columna de nube durante el día y de fuego durante la noche para conducir a Israel; divide el mar Rojo para que cruce por tierra seca, luego ahoga a Faraón y su ejército cuando intentan cruzar el lecho seco del mar en persecución de Israel

Jehová organiza a Israel como nación teocrática (15:22-40:38)

En el desierto se le provee a Israel agua potable, carne y maná; se instituye el sábado en relación con la provisión del maná

Por recomendación de Jetro, Moisés selecciona a hombres capacitados para que sirvan de Jefes y le ayuden en el juicio

En el monte Sinaí, Jehová invita a la nación a entrar en una relación de pacto con Él; Israel accede voluntariamente; Jehová hace una demostración de su gloria inspiradora de temor

Jehová establece los requisitos para Israel mediante los Diez Mandamientos y otras leyes que da a través de Moisés

Se da validez al pacto de la Ley con sangre de sacrificios de animales; el pueblo dice: "Todo lo que Jehová ha hablado estamos dispuestos a hacerlo, y a ser obedientes"

Dios da instrucciones sobre la construcción del tabernáculo y su mobiliario, así como sobre las prendas de vestir de los sacerdotes y la instalación del sacerdocio

Mientras Moisés está en el monte Sinaí, el pueblo se vuelve a adorar a un becerro de oro; Moisés rompe las tablas de piedra que Dios le había dado; los levitas se mantienen leales; se da muerte a unos 3.000 idólatras

Moisés ve la manifestación de la gloria de Jehová y oye a Dios declarar Su nombre

Se construye el tabernáculo con ofrendas voluntarias de materiales; se erige el 1 de Nisán de 1512 a. E.C., y Jehová manifiesta su aprobación

En hebreo fue denominado *Schemóhth*, "Nombres", debido a su frase de apertura: *We'él·leh schemóhth*, que significa "Ahora bien, estos son los nombres". El nombre del libro se deriva del latín *Exodus*, que a su vez viene del griego *É·xo·dos*, que significa "Salida; Partida", es decir, de los israelitas de Egipto.

Este libro es una continuación del Génesis, ya que comienza con la expresión "Ahora bien" (literalmente, "Y"), para más tarde enumerar de nuevo los nombres de los hijos de Jacob, que se toman del registro más completo que se encuentra en Génesis 46:8-27. Éxodo se escribió en 1512 a. E.C., mientras los israelitas estaban acampados en el desierto de Sinaí, un año después de su salida de Egipto. El libro abarca un período de ciento cuarenta y cinco años, desde la muerte de José, en 1657 a. E.C., hasta la construcción del tabernáculo, en 1512 a. E.C.

El escritor. Los judíos nunca dudaron que Moisés hubiese escrito Éxodo. Las expresiones egipcias que se recogen en este libro muestran que el escritor fue contemporáneo de los sucesos que narra y no un judío nacido más tarde en Palestina.

Exactitud y veracidad. En lo que respecta al escritor de Éxodo, "se puede notar que estaba íntimamente familiarizado con el antiguo Egipto. La actitud de los egipcios hacia los extranjeros (por ejemplo: se mantenían separados de ellos, a pesar de que les permitían permanecer en su país; sentían odio especial a los *pastores*, y sospecharon que los extranjeros que llegaron de Palestina eran espías), su gobierno interno, su estabilidad, el poder del rey, la influencia de los sacerdotes, las grandes edificaciones, el empleo de extranjeros para su construcción, el uso de adobes, [...] de adobes con paja, [...] los capataces, el embalsamamiento de los cadáveres, la consiguiente importación de especias, [...] las manifestaciones exageradas de duelo, [...] el uso de caballos y carros de guerra, [...] estos son algunos de los muchos puntos que podrían señalarse que denotan que el autor del Pentateuco conocía bien los hábitos y costumbres de los egipcios". *(The Historical Evidences of the Truth of the Scripture Records*, de George Rawlinson, 1862, págs. 290, 291.)

Se ha puesto en tela de juicio el relato del baño en el Nilo de la hija de Faraón (Éx 2:5), pero Heródoto (II, 35) dice (como lo muestran también monumentos antiguos) que en el antiguo Egipto las mujeres gozaban de bastante libertad. Además, los egipcios creían que las aguas del Nilo tenían virtudes especiales. Parece ser que algunas veces Faraón se dirigía al río para adorar, y fue allí donde, al menos en dos ocasiones, Moisés se encontró con él durante las diez plagas. (Éx 7:15; 8:20.)

El que los monumentos egipcios no constaten la presencia de los israelitas en Egipto no debe causar sorpresa, puesto que un estudio de estos monumentos revela que los egipcios no registraban lo que no los favorecía. No obstante, un testimonio más convincente que la prueba basada en los monumentos de piedra es el monumento vivo que supone la observancia de la Pascua por los judíos, quienes han conmemorado el éxodo de esta manera durante toda su historia.

Hay base sólida para aceptar la exactitud histórica y el relato general de Éxodo. Según Westcott y Hort, Jesús y los escritores de las Escrituras Griegas Cristianas citan de Éxodo o se refieren a él más de cien veces. La integridad de su escritor, Moisés, atestigua la autenticidad del libro. Él pone de manifiesto con la mayor franqueza sus propias debilidades, vacilaciones y errores, sin atribuirse el mérito por los milagros, la dirección y la organización del pueblo, a pesar de haber sido "muy grande en la tierra de Egipto" y, en líneas generales, gozar del respeto de los israelitas. (Éx 11:3; 3:10-12; 4:10-16.)

La mano divina se pone de manifiesto tanto en la estancia de Israel en Egipto como en el éxodo. Este país fue un lugar idóneo para que Israel creciera con rapidez hasta transformarse en una nación poderosa. De haber permanecido en Canaán, habrían estado sujetos a un constante guerrear con los cananeos, mientras que por haber estado en el territorio de la primera potencia mundial durante el tiempo en que esta había llegado a su apogeo, estuvieron protegidos. Vivían en la mejor parte del país, lo que contribuyó a que disfrutaran de buena salud, familias numerosas y cierto progreso intelectual.

No obstante, Egipto no era el lugar más adecuado para su desarrollo moral y espiritual. Tampoco era el marco apropiado para que Israel se constituyese en una nación gobernada teocráticamente, con un sacerdocio que ofreciese sacrificios y enseñase al pueblo. Además, la promesa de Dios de dar la tierra de Canaán a la descendencia de Abrahán tenía que cumplirse, y había llegado el tiempo señalado por Dios para que esto sucediera. Israel habría de constituirse en una gran nación, con Jehová como su Rey soberano. El libro de Éxodo relata cómo Jehová llevó a cabo este propósito. (Éx 15:13-21.)

Rollos del mar Muerto. Quince de los manuscritos hallados en el mar Muerto contienen fragmentos del libro de Éxodo. Se calcula que el fragmento catalogado 4Ex^{f} es de alrededor del año 250 a. E.C. Dos de los fragmentos, que, según se cree, datan del siglo II o III a. E.C., están escritos con los caracteres hebreos antiguos que se utilizaban antes del exilio babilonio.

EXORCISMO. Véanse ESPIRITISMO; POSESIÓN DEMONIACA.

EXPANSIÓN. Con relación al segundo período o "día" creativo, Génesis 1:6-8 explica: "Y Dios pasó

a decir: 'Llegue a haber una expansión [heb. *ra·qí·a'*] en medio de las aguas, y ocurra un dividir entre las aguas y las aguas'. Entonces Dios procedió a hacer la expansión y a hacer una división entre las aguas que deberían estar debajo de la expansión y las aguas que deberían estar sobre la expansión. Y llegó a ser así. Y Dios empezó a llamar a la expansión Cielo". Más adelante, el registro dice que aparecieron las lumbreras en "la expansión de los cielos", y después las criaturas voladoras que volaban sobre la tierra: "Sobre la faz de la expansión de los cielos". (Gé 1:14, 15, 17, 20.)

La *Versión de los Setenta* griega usó la palabra *stereó·ō·ma* (que significa "estructura firme y sólida") para traducir la voz hebrea *ra·qí·a'*, y la *Vulgata* latina empleó el término latino *firmamentum*, que también transmite la idea de algo sólido y firme. Muchas versiones *(BJ, NC* y otras) traducen *ra·qí·a'* por "firmamento", aunque algunas de ellas ofrecen como alternativa en sus notas "extensión" *(Scío, TA).* En la misma línea, otras traducen "estrato" *(PIB)* o "expansión" *(ATI, BAS, MK, Mod, NM, Val).*

Hay quienes se han empeñado en tratar de demostrar que el antiguo concepto hebreo del universo era que la Tierra tenía una cúpula perforada por cuyos agujeros pasaba la lluvia, y que las estrellas estaban fijas en el interior de esa cúpula sólida. Tanto en diccionarios bíblicos como en algunas traducciones de la Biblia se pueden ver diagramas que representan tal concepto. Comentando sobre esta idea, *The International Standard Bible Encyclopaedia* dice: "Pero esta suposición en realidad se basa más en las ideas prevalecientes en Europa durante la Edad Media que en alguna declaración específica del A[ntiguo] T[estamento]" (edición de J. Orr, 1960, vol. 1, pág. 314).

Si bien es cierto que la raíz *(ra·qá')* de la que se deriva *ra·qí·a'* se usa por lo general con el sentido de 'batir' algo sólido, ya sea con la mano, con el pie o con algún instrumento (compárese con Éx 39:3; Eze 6:11), en algunos casos no es lógico descartar el que la palabra pueda usarse en sentido figurado. Por ejemplo, en Job 37:18 Elihú pregunta respecto a Dios: "¿Puedes tú con él batir [*tar·qí·a'*] los cielos nublados, duros como un espejo fundido?". Se puede ver que no se está hablando del batido literal de una bóveda celeste sólida por el hecho de que la palabra "cielos" empleada aquí se deriva de un término *(schá·jaq)* que también se traduce "capa tenue de polvo" o "nubes". (Isa 40:15; Sl 18:11.) En vista de la apariencia nebulosa de aquello que es 'batido', es obvio que el escritor bíblico se limita a comparar de manera figurativa a los cielos con un espejo de metal cuya faz bruñida emite un reflejo brillante. (Compárese con Da 12:3.)

Lo mismo sucede con la "expansión" que se produjo en el segundo "día" creativo: no se describe el batido de ninguna sustancia sólida, sino, más bien, la creación de un espacio abierto o una división entre las aguas que cubrían la Tierra y otras aguas que estaban por encima de ella. Así se explica la formación de la expansión atmosférica que rodea la Tierra, y se indica que hubo un tiempo en que no había tal división clara o espacio abierto, sino que todo el globo estaba envuelto en vapor de agua. Este hecho concuerda también con el razonamiento científico acerca de las etapas primitivas de la formación del planeta y el punto de vista de que en un tiempo toda el agua de la Tierra existía en forma de vapor atmosférico debido al gran calor de la superficie de la Tierra.

La advertencia que se dio a Israel mediante Moisés prueba que los escritores hebreos de la Biblia no concebían un cielo formado originalmente de metal bruñido, pues se dijo a la nación que en caso de desobedecer a Dios, el resultado sería: "Tus cielos que están sobre tu cabeza también tienen que *llegar a ser* de cobre; y la tierra que está debajo de ti, de hierro", una advertencia que describe en términos metafóricos los efectos del intenso calor y la fuerte sequía sobre los cielos y la tierra de Israel. (Dt 28:23, 24.)

Asimismo, es obvio que los antiguos hebreos no compartían el concepto pagano de la existencia de "ventanas" literales en la cúpula del cielo a través de las cuales descendía la lluvia a la Tierra. Con exactitud y rigor científico, el escritor de Job cita la explicación de Elihú sobre el proceso de la lluvia: "Pues él atrae hacia arriba las gotas de agua; se filtran como lluvia para su neblina, de modo que las nubes [*scheja·qím*] destilan, gotean sobre la humanidad abundantemente". (Job 36:27, 28.) Del mismo modo, la frase "compuertas ['*arub·bóth*] de los cielos" es claramente una expresión figurativa. (Compárese con Gé 7:11; 2Re 7:1, 2, 19; Mal 3:10; véanse también Pr 3:20; Isa 5:6; 45:8; Jer 10:13.)

En su visión de sucesos celestiales, Ezequiel describe "la semejanza de una expansión como el chispear de hielo sobrecogedor" sobre la cabeza de las cuatro criaturas vivientes. El relato abunda en expresiones figurativas. (Eze 1:22-26; 10:1.)

Aunque la formación de la expansión, o atmósfera, no requirió que se "batiese" ninguna sustancia, como, por ejemplo, algún metal, debe recordarse que la mezcla de gases que componen la atmósfera terrestre es tan material como la tierra y el agua, y tiene peso por sí misma (aparte de contener agua e infinidad de partículas sólidas, como polvo). Se calcula que el peso del aire que rodea la Tierra supera los 5.200 billones de toneladas métricas. *(The World Book Encyclopedia,* 1987, vol. 1, pág. 156.) La presión atmosférica al nivel del mar es de más o

menos 1 Kg. por cm.^{2}. También ejerce resistencia a los meteoritos que chocan contra la inmensa capa de aire que envuelve la Tierra, de manera que la gran mayoría de los que penetran en ella se consumen por la fricción con la atmósfera. Por lo tanto, la fuerza que comunica la palabra hebrea *ra·qi·a'* concuerda con la prueba científica.

En los Salmos se dice que "la expansión" y "los cielos" informan de las obras y la gloria de Dios. (Sl 19:1.)

EXPIACIÓN. En la Biblia se usa este término con referencia a cubrir los pecados. En las Escrituras Hebreas son comunes los términos relacionados con la expiación, sobre todo en los libros de Levítico y Números. La palabra hebrea para expiar es *kafár*, y probablemente significaba en un principio "cubrir" o, según piensan algunos, "borrar".

El hombre necesita expiación. El hombre tiene necesidad de que se le cubran o expíen los pecados debido al pecado heredado (1Re 8:46; Sl 51:5; Ec 7:20; Ro 3:23), del que solo él es responsable, no Dios. (Dt 32:4, 5.) Adán perdió la vida eterna en perfección, y transmitió el pecado y la muerte a su prole (Ro 5:12), de modo que todos sus descendientes llegaron a estar condenados a muerte. Para que la humanidad pudiera recuperar la oportunidad de disfrutar de vida eterna, y en armonía con el principio legal que más tarde Jehová incorporaría en la ley mosaica, a saber, el de igual por igual, tenía que hacerse expiación con algo que equivaliera exactamente a lo que Adán había perdido. (Dt 19:21.)

La idea primaria que transmite la palabra "expiación" en la Biblia, es "cubrir" o "cambiar", y lo que se da como cambio por otra cosa tiene que tener el mismo valor. Ningún ser humano imperfecto podía suministrar tal expiación para restaurar la vida humana perfecta a la humanidad en general ni a nadie en particular. (Sl 49:7, 8.) Para hacer expiación por lo que Adán había perdido, tenía que proveerse una ofrenda por el pecado que tuviera el valor exacto de una vida humana perfecta.

Jehová Dios instituyó un modo de hacer expiación en el pueblo de Israel que tipificó una provisión mayor de expiación. Jehová, no el hombre, es quien debe recibir el crédito por determinar y revelar los medios de expiación para cubrir el pecado heredado y suministrar liberación de la resultante condena de muerte.

Sacrificios de expiación. Dios mandó a los israelitas que ofrecieran sacrificios como ofrendas por el pecado para hacer expiación. (Éx 29:36; Le 4:20.) De particular importancia era el Día de Expiación anual, cuando el sumo sacerdote de Israel ofrecía sacrificios de animales a favor de sí mismo, de los demás levitas y de las tribus no sacerdotales de Israel. (Le 16.) Los sacrificios de animales tenían que ser inmaculados, lo que indicaba que su antitipo debía ser perfecto. Además, el que se diera la vida de la víctima y se derramara su sangre muestra el valor que tenía la expiación. (Le 17:11.) Las ofrendas por el pecado que hacían los israelitas y los diferentes rasgos del Día de Expiación anual debieron impresionar en ellos la gravedad de su estado pecaminoso y lo necesitados que estaban de una expiación completa. Sin embargo, los sacrificios de animales no podían expiar por completo el pecado humano, porque la creación animal es inferior al hombre, a quien se dio el dominio sobre ella. (Gé 1:28; Sl 8:4–8; Heb 10:1–4; véanse DÍA DE EXPIACIÓN; OFRENDAS.)

Cumplimiento en Cristo Jesús. Las Escrituras Griegas Cristianas relacionan sin ambages la expiación completa de los pecados humanos con Jesucristo. En él se cumplen los tipos y sombras de la ley mosaica, ya que es a quien señalan los diferentes sacrificios de animales. Como humano perfecto, sin pecado, fue la ofrenda por el pecado de todos los descendientes de Adán que con el tiempo serán liberados del pecado y la muerte heredados. (2Co 5:21.) Cristo "ofreció un sacrificio por los pecados perpetuamente" (Heb 10:12), y no hay duda de que es "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". (Jn 1:29, 36; 1Co 5:7; Rev 5:12; 13:8; compárese con Isa 53:7.) El perdón depende del derramamiento de sangre (Heb 9:22), y a los cristianos que andan en la luz se les asegura que "la sangre de Jesús su Hijo [los] limpia de todo pecado". (1Jn 1:7; Heb 9:13, 14; Rev 1:5.)

La vida humana perfecta de Jesús ofrecida en sacrificio es la ofrenda por el pecado antitípica. Es el elemento valioso con el que se compra a la humanidad, redimiéndola del pecado y la muerte heredados. (Tit 2:13, 14; Heb 2:9.) Cristo mismo afirmó: "El Hijo del hombre no vino para que se le ministrara, sino para ministrar y para dar su alma en rescate [gr. *lý·tron*] en cambio por muchos". (Mr 10:45; véase RESCATE.) Su sacrificio fue el pago exacto por lo que había perdido el pecador Adán, ya que Jesucristo era perfecto y, por lo tanto, igual que Adán antes de su pecado. (1Ti 2:5, 6; Ef 1:7.)

Se hace posible la reconciliación. El pecado causa una división entre el hombre y Dios, pues Jehová no aprueba el pecado. La relación entre el hombre y su Creador solo podía restablecerse si se satisfacía el requisito de una verdadera expiación del pecado. (Isa 59:2; Hab 1:13; Ef 2:3.) Jehová Dios ha hecho posible la reconciliación entre sí mismo y la humanidad pecaminosa mediante el hombre perfecto Cristo Jesús. Por ello, el apóstol Pablo escribió: "También nos alborozamos en Dios mediante nuestro Señor Jesucristo, mediante quien ahora hemos recibido la reconciliación". (Ro 5:11; véase RECONCILIACIÓN.) Por consiguiente, para conseguir el

favor de Dios, es necesario aceptar la mediación de Jesucristo: la provisión de Dios para la reconciliación. Solo por este medio es posible llegar a estar en una posición comparable a la de Adán antes de su pecado. Dios manifiesta su amor al hacer posible esta reconciliación. (Ro 5:6-10.)

La propiciación satisface la justicia. Todavía tenía que satisfacerse la justicia. Aunque el hombre había sido creado perfecto, perdió esta condición cuando pecó, y tanto él como sus descendientes llegaron a estar bajo la condenación de Dios. La justicia y la fidelidad a los principios de rectitud requerían que Dios ejecutara la sentencia de su ley contra el desobediente Adán. No obstante, el amor movió a Dios, a proporcionar un modo de satisfacer la justicia para que, sin violarla, la descendencia arrepentida del pecador Adán pudiera ser perdonada y consiguiera la paz con Dios. (Col 1:19-23.) Por lo tanto, Jehová "envió a su Hijo como sacrificio propiciatorio por nuestros pecados". (1Jn 4:10; Heb 2:17.) La propiciación mueve a la consideración propicia o favorable. El sacrificio propiciatorio de Jesús elimina la razón por la que Dios tiene que condenar a los hombres y hace posible que les extienda favor y misericordia. Esta propiciación elimina el cargo de pecado y la condena de muerte resultante en el caso del Israel espiritual y de todos los demás que se valgan de ella. (1Jn 2:1, 2; Ro 6:23.)

La idea de la sustitución sobresale en ciertos textos bíblicos relativos a la expiación. Por ejemplo, Pablo observó que "Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras" (1Co 15:3), y que "Cristo, por compra, nos libró de la maldición de la Ley, llegando a ser una maldición en lugar de nosotros, porque está escrito: 'Maldito es todo aquel que es colgado en un madero'". (Gál 3:13; Dt 21:23.) Pedro comentó: "Él mismo cargó con nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el madero, para que acabáramos con los pecados y viviéramos a la justicia. Y 'por sus heridas ustedes fueron sanados'". (1Pe 2:24; Isa 53:5.) Pedro también escribió: "Cristo murió una vez para siempre respecto a pecados, un justo por injustos, para conducirlos a ustedes a Dios". (1Pe 3:18.)

Esta provisión amorosa promueve la fe. Dios y Cristo han ejemplificado su amor en esta provisión de expiación completa de los pecados heredados del hombre. (Jn 3:16; Ro 8:32; 1Jn 3:16.) Sin embargo, para beneficiarse de ella, la persona tiene que arrepentirse de verdad y ejercer fe. Jehová no se complacía en los sacrificios de Judá cuando se ofrecían sin la actitud apropiada. (Isa 1:10-17.) Dios envió a Cristo "como ofrenda para propiciación mediante fe en su sangre". (Ro 3:21-26.) Los que con fe aceptan la provisión de Dios para expiación mediante Jesucristo pueden obtener la salvación; los que la desprecian, no. (Hch 4:12.) Y para cualquiera que 'voluntariosamente practique el pecado después de haber recibido el conocimiento exacto de la verdad, no queda ya sacrificio alguno por los pecados, sino que hay cierta horrenda expectación de juicio'. (Heb 10:26-31.)

EXPULSIÓN. Acción judicial de expulsar o excluir a un transgresor tanto de ser miembro de una comunidad u organización como de asociarse con ella. Es un principio y derecho inherente a las sociedades religiosas análogo a la facultad que tienen los cuerpos políticos y municipales de imponer la pena capital, la proscripción y el destierro. En la congregación de Dios se toma esta medida para mantener la pureza doctrinal y moral de la organización. La expulsión es necesaria para la existencia de la organización y, en particular, de la congregación cristiana. Esta debe permanecer limpia y conservar el favor de Dios a fin de poder representarle y ser usada por Él. En caso contrario, Dios expulsaría o cortaría a toda la congregación. (Rev 2:5; 1Co 5:5, 6.)

La acción de Jehová. En muchos casos, Jehová Dios ha tomado la acción de expulsar. Por ejemplo, sentenció a muerte a Adán y lo echó fuera del jardín junto con su esposa Eva. (Gé 3:19, 23, 24.) Desterró a Caín, quien llegó a andar errante y fugitivo por la tierra. (Gé 4:11, 14, 16.) Arrojó a los ángeles que pecaron al Tártaro, condición de densa oscuridad en la que están reservados para juicio. (2Pe 2:4.) En un solo día se cortó a 23.000 fornicadores de Israel. (1Co 10:8.) Por mandato divino, Acán fue ejecutado debido a que había robado algo que estaba dedicado a Jehová. (Jos 7:15, 20, 21, 25.) Debido a su rebelión, el levita Coré, así como los rubenitas Datán y Abiram, fue cortado del pueblo de Israel, en tanto que a Míriam se la hirió de lepra, y quizás habría muerto en esa condición si Moisés no hubiera abogado por ella. De este modo, solo se la expulsó del campamento de Israel y quedó en cuarentena durante siete días. (Nú 16:27, 32, 33, 35; 12:10, 13-15.)

Bajo la ley mosaica. Una persona podía ser cortada, es decir, ejecutada, por cometer violaciones graves o deliberadas de la ley que Dios había dado por medio de Moisés. (Le 7:27; Nú 15:30, 31.) Entre las ofensas que se sancionaban con semejante castigo estaban la apostasía, la idolatría, el adulterio, el comer sangre y el asesinato. (Dt 13:12-18; Le 20:10; 17:14; Nú 35:31.)

Para que se castigara a una persona con esa pena, las pruebas debían demostrarse por el testimonio de, al menos, dos testigos (Dt 19:15), y estos testigos tenían que ser los primeros en lapidar al culpable (Dt 17:7), lo que demostraría su celo por la ley de Dios y por la pureza de la congregación de Israel. Por otra parte, sería un factor disuasivo para no dar un testimonio falso, descuidado o precipitado.

El Sanedrín y las sinagogas. Durante el ministerio terrestre de Jesús, las sinagogas se usaban como tribunales para juzgar a los violadores de la ley judía. El Sanedrín era el tribunal más alto. Bajo la dominación de Roma los judíos no tenían la misma autoridad que habían tenido bajo el gobierno teocrático. Aun en el caso de que el Sanedrín condenara a alguien a muerte, no siempre podía aplicar esa pena debido a las restricciones que los romanos le habían impuesto. Las sinagogas judías tenían un sistema de excomunión o expulsión que constaba de tres pasos que recibían nombres distintos. El primer paso era la pena de *nid·dúy*, que en un principio se imponía por un tiempo relativamente corto: solo por treinta días. La persona sobre la que recaía este castigo no podía disfrutar de ciertos privilegios: se le permitía ir al templo, pero allí estaba restringida en ciertos aspectos, y todos, excepto su familia, tenían que mantenerse a una distancia de cuatro codos (unos dos metros) de ella. El segundo paso era *jé·rem*, que significa algo dedicado a Dios o proscrito. Este era un juicio más severo. Al ofensor no se le permitía enseñar ni ser enseñado en compañía de otros, ni realizar ninguna transacción comercial, salvo comprar los artículos de primera necesidad. No obstante, no se le echaba por completo de la comunidad judía y existía la posibilidad de que volviese a ella. Por último, estaba *scham·mat·tá'*, que era un cortamiento total de la congregación. Algunos creen que no había diferencias entre estas dos últimas formas de excomunión.

Para los judíos la persona que era echada y cortada por completo del pueblo debido a su iniquidad era merecedora de la pena de muerte, aunque no siempre tenían autoridad para ejecutarla. A pesar de todo, la forma de cortamiento que empleaban era un arma muy poderosa dentro de la comunidad judía. Jesús predijo que sus seguidores serían expulsados de las sinagogas. (Jn 16:2.) El temor a ser expulsados impidió que algunos judíos, entre ellos gobernantes, confesaran a Jesús. (Jn 9:22, nota; 12:42.) Un ejemplo de esta acción tomada por la sinagoga fue el caso del ciego curado por Jesús que habló favorablemente de él. (Jn 9:34.)

Durante el tiempo de su ministerio terrestre, Jesús dio instrucciones sobre el procedimiento que debía seguirse cuando se cometía contra otra persona un pecado grave que por su naturaleza no requería la intervención de la congregación judía si se resolvía convenientemente. (Mt 18:15-17.) Animó a que se procurase ayudar al malhechor, a la vez que se protegía a la congregación de pecadores persistentes. La única congregación de Dios que entonces existía era la de Israel. 'Hablar a la congregación' no significaba que toda la nación, ni siquiera todos los judíos de una determinada comunidad, tenía que sentarse para juzgar al ofensor. Había hombres de mayor edad sobre quienes descansaba esta responsabilidad. (Mt 5:22.) Al ofensor que rehusaba escuchar a estos hombres responsables se le consideraba "como hombre de las naciones y como recaudador de impuestos", con quienes los judíos no podían tener ningún compañerismo. (Compárese con Hch 10:28.)

La congregación cristiana. Basándose en los principios de las Escrituras Hebreas, las Escrituras Griegas Cristianas confirman tanto por mandato como por precedente la validez de la expulsión o excomunión en la congregación cristiana. Mediante el ejercicio de esta facultad conferida por Dios, la congregación se mantiene limpia y en una buena posición ante Él. Con la autoridad de que fue investido, el apóstol Pablo ordenó la expulsión de un fornicador incestuoso que había tomado a la esposa de su padre. (1Co 5:5, 11, 13.) También hizo uso de esta autoridad para expulsar a Himeneo y a Alejandro. (1Ti 1:19, 20.) Sin embargo, Diótrefes, por su parte, trató de hacer un uso indebido de la expulsión. (3Jn 9, 10.)

Entre las ofensas que podrían resultar en que a alguien se le expulsara de la congregación cristiana están: la fornicación, el adulterio, la homosexualidad, la avidez, la extorsión, el robo, la mentira, la borrachera, la injuria, el espiritismo, el asesinato, la idolatría, la apostasía y el causar divisiones en la congregación. (1Co 5:9-13; 6:9, 10; Tit 3:10, 11; Rev 21:8.) Al que promovía una secta se le trataba con misericordia, dándole una primera y una segunda advertencia antes de tomar contra él la acción de expulsión. El principio que aparece en la Ley y según el cual dos o tres testigos deben confirmar las pruebas en contra del acusado también aplica en la congregación cristiana. (1Ti 5:19.) A aquellos a los que se juzga culpables de practicar el pecado se les censura bíblicamente delante de "los presentes", es decir, los que han testificado sobre la conducta pecaminosa, para que todos ellos sientan temor sano hacia tal pecado. (1Ti 5:20; véase CENSURA.)

También se le manda a la congregación cristiana que deje de tener trato social con los desordenados y los que no andan correctamente, pero que no merecen una expulsión completa. Pablo escribió a la congregación de Tesalónica con respecto a estas personas: "Dejen de asociarse con él, para que se avergüence. Y, no obstante, no estén considerándolo como enemigo, sino continúen amonestándolo como a hermano". (2Te 3:6, 11, 13-15.)

Sin embargo, el apóstol Pablo mandó con respecto a los cristianos que más tarde repudiaron la congregación cristiana o fueron expulsados de ella: "Cesen de mezclarse en la compañía de" tal persona; y el apóstol Juan escribió: "Nunca lo reciban en casa ni le digan un saludo". (1Co 5:11; 2Jn 9, 10.)

A los que han sido expulsados de la congregación

se les puede recibir de nuevo en ella si manifiestan arrepentimiento sincero. (2Co 2:5-8.) Este proceder también es una protección para la congregación, ya que así se evita que Satanás la alcance debido a irse al otro extremo, adoptando una actitud dura y no perdonadora. (2Co 2:10, 11.)

En lo referente a expulsión de demonios, véanse ESPIRITISMO; POSESIÓN DEMONIACA.

EXTORSIÓN. Acto o práctica de tomar u obtener algo de una persona que no está dispuesta a darlo, valiéndose del temor, ya sea por la fuerza, amenazas o cualquier otro uso indebido del poder. El sentido básico de la palabra griega que se traduce 'que practica extorsión' *(hár·pax)* es 'que arrebata'. (1Co 5:10, *ENP.)* La Biblia advierte repetidas veces que no se trate de obtener ganancia injusta, advertencia dirigida en especial a aquellos que están en puestos oficiales o de responsabilidad. (Éx 18:21; Pr 1:19; 15:27.)

Sin embargo, durante la dominación romana sobre Palestina los judíos recaudadores de impuestos a menudo fueron culpables de extorsión. Gracias a su posición, tenían muchas oportunidades de enriquecerse injustamente (así como, sin duda de enriquecer a sus amos romanos) a expensas del pueblo. Puede que Jesús se haya referido a este aspecto en su ilustración del fariseo que se creía muy justo y que oraba a Dios en el templo al lado de un recaudador de impuestos, vanagloriándose de no practicar la extorsión. (Lu 18:11.) Juan el Bautista aconsejó a los recaudadores de impuestos que se acercaron a él y le preguntaron qué debían hacer: "No exijan nada en exceso del impuesto fijo". (Lu 3:13.)

Cuando Zaqueo, un supervisor acomodado de los recaudadores de impuestos, invitó a Jesús a su casa, se arrepintió y se volvió de su mal camino, y dijo: "Todo cuanto extorsioné de persona alguna por acusación falsa, le devuelvo el cuádruplo". (Lu 19:2, 8; véase ACUSACIÓN.) Sin embargo, en tales casos de arrepentimiento y confesión de culpa la Ley solo requería que se restituyera el 120% de lo defraudado. (Le 6:2-5.)

En las Escrituras Griegas Cristianas se menciona la extorsión junto con la fornicación, el adulterio, la idolatría, la avidez, el robo, la borrachera, la injuria y la homosexualidad, todas ellas prácticas que impiden la entrada en el reino de Dios. Cuando escribió a la congregación de Corinto, el apóstol Pablo dijo que en otro tiempo algunos de ellos habían incurrido en ese tipo de prácticas, pero que ya estaban limpios. Por consiguiente, si bien no podrían evitar tener algún contacto con personas de esa clase en el mundo, no deberían relacionarse con aquellos que, llamándose "hermanos", practicaran esas cosas, y, además, habrían de expulsarlos de la congregación. (1Co 5:9-11; 6:9-11.)

La actitud cristiana hacia el soborno como una forma de extorsión se ilustra en el caso del apóstol Pablo. El gobernador romano Félix intentó obtener de él un soborno prolongando su detención dos años. Pablo fue consciente de este hecho, pero no le ofreció nada. Con el tiempo Festo sustituyó a Félix en el puesto de gobernador. (Hch 24:26, 27.)

EXTRANJERO. Persona de origen no israelita, gentil. En hebreo las palabras que se usan son *nokjrí* y *ben·ne·kjár*, cuyo significado literal es "hijo de un (país) extranjero". (Dt 14:21; Éx 12:43, nota.) Los extranjeros que se encontraban entre los hebreos eran trabajadores asalariados, mercaderes, prisioneros de guerra, cananeos que no habían sido ejecutados ni expulsados de la Tierra Prometida y aquellos que circunstancialmente pasaban por el país. (Jos 17:12, 13; Jue 1:21; 2Sa 12:29-31; 1Re 7:13; Ne 13:16.)

Aunque el pacto de la Ley limitaba los derechos de los extranjeros, se les debía tratar con justicia y equidad, y debían recibir hospitalidad en tanto respetaran las leyes del país. El extranjero se diferenciaba del prosélito circunciso, que había llegado a ser miembro de la congregación de Israel y había aceptado por completo las responsabilidades del pacto de la Ley. También era diferente del poblador que se afincaba en la Tierra Prometida y que, por consiguiente, no solo llegaba a estar bajo ciertas restricciones legales, sino que también disfrutaba de ciertos derechos y privilegios. (Véase RESIDENTE FORASTERO.)

Durante el tiempo en que los israelitas fueron residentes forasteros en Canaán y Egipto, muchos no israelitas llegaron a formar parte de las casas de los hijos de Jacob y sus descendientes. Esto se debió a que contrataron siervos, que vivían con la familia, y compraron esclavos, que, de acuerdo con los términos expresados en el pacto con Abrahán, tenían que ser circuncidados. (Gé 17:9-14.) Algunos matrimonios mixtos y su descendencia figuraban entre los que componían la vasta compañía mixta que acompañó a los israelitas en el éxodo. (Éx 12:38; Le 24:10; Nú 11:4.)

Una vez que Israel se estableció en la Tierra Prometida, tuvo que tratar con extranjeros, como los cananeos que no habían sido expulsados del país. (Jue 2:2, 3.) Además, comerciantes y artesanos empezaron a viajar a Israel. (Eze 27:3, 17; 2Sa 5:11; 1Re 5:6-18.) Con toda probabilidad, la cantidad de trabajadores asalariados extranjeros fue aumentando a medida que los israelitas prosperaron en la Tierra Prometida. (Compárese con Dt 8:11-13; Le 22:10.) Algunos extranjeros se alistaron en el ejército de Israel, y como consecuencia, surgió en ellos un sentimiento de estima hacia sus caudillos hebreos y de respeto por la religión de los israelitas,

como sucedió en los casos de los guititas, keretitas y peletitas. (2Sa 15:18-21.)

Disposiciones del pacto de la Ley. Mediante el pacto de la Ley, Jehová suministró una legislación básica destinada a regular la relación de Su pueblo con los extranjeros y a proteger la unidad e integridad de los ciudadanos israelitas, así como de quienes dependían de ellos en sentido económico, religioso y político. Los israelitas no podían tener compañerismo, en particular de índole religiosa, con los extranjeros (Éx 23:23-25; Dt 7:16-26; Jos 23:6, 7), y no debían celebrar ningún pacto con ellos ni con sus dioses. (Éx 34:12-15; 23:32; Dt 7:2.) Jehová subrayó repetidas veces lo imperioso de que no se inclinaran ante dioses extranjeros (Éx 20:3-7; 23:31-33; 34:14) y que ni siquiera preguntaran acerca de su religión, o se interesasen en ella. (Dt 12:29-31.)

Las alianzas matrimoniales con extranjeros estaban prohibidas, ante todo debido al peligro que suponían para la adoración pura. (Éx 34:16; Dt 7:3, 24; Jos 23:12, 13.) Todos los habitantes de las ciudades de las siete naciones cananeas tenían que ser destruidos. (Dt 7:1; 20:15-18.) Sin embargo, tras la captura de una ciudad que no pertenecía a ninguna de las siete naciones cananeas proscritas, un soldado israelita podía tomar por esposa a una virgen de la ciudad, después que ella había dejado transcurrir un período de purificación. No puede decirse que en estos casos se formara una alianza matrimonial, ya que los padres de la mujer habrían muerto al caer la ciudad. (Dt 21:10-14; Nú 31:17, 18; Dt 20:14.)

Otra restricción era que a ningún extranjero incircunciso se le permitía comer la Pascua. (Éx 12:43.) Sin embargo, parece ser que los extranjeros podían ofrecer sacrificios mediante los sacerdotes, siempre y cuando la ofrenda se conformara a las normas divinas. (Le 22:25.) Como es lógico, los extranjeros no tenían acceso al santuario (Eze 44:9), pero podían ir a Jerusalén a 'orar hacia la casa de Dios', y es improbable que lo hiciesen con las manos vacías, es decir, sin ningún sacrificio que ofrecer. (1Re 8:41-43.)

En lo referente a asuntos de gobierno, los extranjeros no tenían derechos políticos, y ninguno de ellos podía ser rey. (Dt 17:15.) Los israelitas, residentes forasteros y pobladores podían acogerse a la provisión de ciudades de refugio para el homicida involuntario; sin embargo, no se menciona que los extranjeros se pudiesen amparar en esta disposición. (Nú 35:15; Jos 20:9.)

Si bien a los israelitas les estaba prohibido comer un animal sin desangrar, este podía venderse a un extranjero. (Dt 14:21.) Durante los años sabáticos, no se permitía apremiar a un israelita a que pagara sus deudas, pero sí se le podía exigir el pago a un extranjero. (Dt 15:1-3.) Aunque no se debían cobrar intereses a los israelitas, podían cobrarse a los extranjeros. (Dt 23:20.)

Causa de dificultades. Durante el tiempo de Josué y el posterior período de los jueces, muchos extranjeros moraban en el país, y causaron dificultades constantemente. (Jos 23:12, 13.) Los cananeos que permanecieron en la tierra después de la conquista israelita, quedaron sujetos a trabajos forzados (Jos 16:10; 17:13; Jue 1:21, 27-35), pero debido a que los israelitas quebrantaron el mandato de Jehová de expulsarlos del país y erradicar su adoración (Jue 2:1, 2), en su mayor parte los cananeos continuaron practicando sus religiones idólatras y degradadas. Como consecuencia, los israelitas caían una y otra vez en el lazo de la adoración falsa (Sl 106:34-39), sobre todo la de los baales y las imágenes de Astoret. (Jue 2:11-13.) Estos extranjeros de origen cananeo se hallaban en Israel durante el tiempo de David, e incluso durante el reinado de Salomón, cuando se les impusieron trabajos forzados en el templo y en las demás obras de construcción que realizó Salomón. (1Re 9:20, 21; véase TRABAJO FORZADO.)

En contra del mandato divino, Salomón tomó muchas esposas extranjeras, que con el tiempo desviaron su corazón de la adoración pura de Jehová hacia la de los dioses extranjeros. (1Re 11:1-8.) El que la religión falsa se introdujera en el más alto estamento gubernamental tuvo consecuencias desastrosas. Resultó en la escisión de la nación y, con el tiempo, en su destierro en Babilonia, ya que sus reyes, tanto los de Judá como los de Israel, descarriaban al pueblo hacia la adoración falsa. Por fin, el pueblo sufrió el cumplimiento de las maldiciones que se predijeron como castigo ineludible por violar la Ley. (1Re 11:9-11; 2Re 15:27, 28; 17:1, 2; 23:36, 37; 24:18, 19; Dt 28:15-68.)

Después que un resto de israelitas fieles retornó del destierro en Babilonia, muchos de ellos contrajeron matrimonio con mujeres extranjeras. (Esd 9:1, 2; Ne 13:23-25.) Como resultado de ese mal proceder, tanto Esdras como Nehemías vieron necesario que se expulsara a las esposas extranjeras y a sus hijos. (Esd 10:2-4, 10-19, 44; Ne 13:1-3, 27-30.) También se tomaron medidas contra otros extranjeros por su conducta incorrecta. (Ne 13:7, 8, 16-21.)

Los conquistadores babilonios no mostraron consideración alguna a los judíos cuando destruyeron Jerusalén. (Lam 2:5-12, 19-22.) Tras su liberación, estos vivieron un constante enfrentamiento con los extranjeros afincados en la Tierra Prometida, hostigados sobre todo por los gobernantes helénicos de Siria. En su esfuerzo por conservar su adoración restaurada, los judíos tuvieron que resistir la persecución implacable de Antíoco IV Epífanes, que aspiraba a helenizarlos. Durante los siglos que

siguieron al destierro, los israelitas siempre lucharon por su independencia, lo que engendró celo por el judaísmo, y, en algunos casos, un nacionalismo exacerbado. Estos factores, aunados al temor de perder su identidad racial por causa de los matrimonios con extranjeros, quizás contribuyeron a que se alejasen de la actitud liberal hacia los extranjeros que impregna las Escrituras Hebreas. (Compárese con 1Re 8:41-43; 2Cr 6:32, 33; Isa 56:6, 7.)

Durante el siglo I E.C. Los judíos del siglo I E.C. llegaron a tener una actitud de aislamiento y exclusivismo, debido sobre todo a la influencia de sus líderes religiosos. Una prueba clara de este sentimiento se muestra en su desdén por los samaritanos, pueblo de ascendencia mixta israelita y extranjera. Por regla general, los judíos 'no se trataban con los samaritanos', a quienes ni siquiera les pedían agua para beber. (Jn 4:9.) No obstante, Jesús dejó bien claro lo equivocado de tales extremismos. (Lu 10:29-37.)

El inicio del nuevo pacto sobre la base del sacrificio de rescate de Cristo puso fin a la separación legal entre judío y gentil. (Ef 2:11-16.) Sin embargo, aun después del Pentecostés de 33 E.C. los primeros discípulos tardaron en comprender este hecho. Pedro manifestó ante el gentil Cornelio cuál era el sentimiento general de los judíos: "Bien saben ustedes cuán ilícito le es a un judío unirse o acercarse a un hombre de otra raza". (Hch 10:28.) En Juan 18:28 se muestra que los judíos consideraban contaminación ceremonial entrar en un hogar gentil. A pesar de que en la Ley dada por medio de Moisés no había ningún mandato específico contra esa relación ocasional, este parecer era común entre los judíos y, en particular, entre sus líderes religiosos. Los primeros cristianos de origen judío necesitaron algún tiempo para liberarse de las restricciones impuestas por las actitudes dominantes y llegar a reconocer, como recalcó el apóstol Pablo, que para los que tienen la 'nueva personalidad cristiana' no hay "ni griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, extranjero, escita, esclavo, libre, sino que Cristo es todas las cosas y en todos". (Gál 2:11-14; Col 3:10, 11.)

La palabra griega para "extranjero" es *bár·ba·ros*, y se refería básicamente a alguien que no hablaba griego. (Véase BÁRBARO.)

EXTRAÑO. Véase RESIDENTE FORASTERO.

EZAM. De acuerdo con la relación hecha por Moisés, el segundo lugar donde acamparon los israelitas cuando salieron de Egipto. (Éx 13:20; Nú 33:3-7.) Fue en Ezam, "en la orilla del desierto", donde los israelitas "se volvieron hacia Pihahirot", lugar desde donde atravesaron el mar Rojo. (Nú 33:7, 8.) Este hecho parece indicar que de no haber mediado la intervención divina para que alteraran su rumbo, los israelitas hubieran salido de Egipto por Ezam.

Aquel cambio de dirección suscitó en Faraón la idea de que los israelitas 'andaban errantes en confusión en el desierto', y lo impulsó a lanzarse en su persecución. En consecuencia, Dios ejecutó juicio sobre los egipcios en el mar Rojo. (Éx 14:1-4.)

Algunos eruditos pretenden ubicar Ezam en el extremo oriental de Wadi Tumilat, al N. de los lagos Amargos. Piensan así porque relacionan el vocablo hebreo Ezam *('E·thám)* con la palabra que se empleaba en egipcio antiguo para fortaleza *(htm)*. No obstante, aun si tal suposición fuese acertada, habría más de un lugar llamado así. Puesto que Ezam no se hallaba en la ruta septentrional de salida de Egipto, que hubiese llevado a los israelitas "por el camino de la tierra de los filisteos" (Éx 13:17), solo puede referirse a algún lugar al N. del mar Rojo y, al parecer, lindante con el desierto que se extendía en el NO. de la península del Sinaí.

Una comparación entre Números 33:8 y Éxodo 15:22 parecería indicar que el desierto de Ezam corresponde con "el desierto de Sur". En el supuesto de que los nombres no se refieran al mismo lugar, quizás una de las dos regiones estuviese comprendida dentro de la otra. (Véase SUR, I.)

EZBAI. Padre de Naarai, que fue uno de los hombres poderosos de las fuerzas militares de David. (1Cr 11:26, 37.)

EZBÓN.

1. Hijo de Gad y nieto de Jacob. (Gé 46:16.) El relato paralelo de Números 26:16 menciona a Ozní, el antepasado de los oznitas, en lugar de a Ezbón, de lo que se deduce que los dos nombres aplicaban a la misma persona.

2. Hijo de Bela y descendiente de Benjamín. Era uno de los "cabezas de la casa de sus antepasados, hombres valientes, poderosos". (1Cr 7:6, 7.)

ÉZEM. Enclave simeonita en el territorio de Judá. (Jos 15:21, 29; 19:1, 3; 1Cr 4:24, 28, 29.) Algunos eruditos la relacionan con Umm el-'Azem, situada a unos 25 Km. al SSE. de Beer-seba.

EZEQUÍAS (Jehová Fortalece).

1. Rey de Judá que gobernó de 745 a 717 a. E.C. Llegó a ser rey cuando murió su padre Acaz, en el "tercer año de Hosea", rey de Israel (tercer año tal vez desde que Hosea llegó a ser rey tributario de Tiglat-piléser III), aunque su reinado empezó a contar oficialmente desde el mes de Nisán del año siguiente, es decir, 745 a. E.C. (2Re 18:1.) Los profetas Isaías, Oseas y Miqueas fueron contemporáneos del reinado de Ezequías. (Isa 1:1; Os 1:1; Miq 1:1.) Ezequías se destacó por ser un rey que "siguió adhiriéndose a Jehová", haciendo lo que era recto a

Sus ojos y siguiendo Sus mandamientos. Desde el principio de su reinado demostró su celo en promover la adoración verdadera, no solo en Judá, sino en todo el territorio de Israel. Debido a que siguió los caminos de Jehová tal como su antepasado David, se pudo decir que "después de él resultó que no hubo nadie como él entre todos los reyes de Judá, aún los que habían sido antes de él". Por ello, "Jehová resultó estar con él". (2Re 18:3-7.)

Contribuciones literarias. A Ezequías también se le conoce por su interés en compilar algunos de los Proverbios de Salomón, tal como dice la introducción a la sección de los capítulos 25 al 29 de Proverbios: "También estos son los proverbios de Salomón que transcribieron los hombres de Ezequías, rey de Judá". (Pr 25:1.) Escribió la canción de acción de gracias registrada en Isaías 38:10-20 después que Jehová lo curó de su enfermedad mortal. En ella menciona sus "piezas selectas para las cuerdas" (vs. 20), y se ha dicho que Ezequías también escribió el Salmo 119. De ser así, quizás lo escribiera cuando todavía no era rey, sino solo un príncipe.

La situación existente al subir al trono Ezequías. Cuando Ezequías ascendió al trono, el reino de Judá no tenía el favor de Dios, puesto que Acaz, su padre, había cometido muchos actos detestables a los ojos de Jehová y había dejado que Judá se entregase a un culto desenfrenado de deidades falsas. Por esa razón Jehová había permitido que el país sufriese a manos de sus enemigos, en particular de Asiria, la segunda potencia mundial. Acaz había despojado el templo y el palacio de su plata y oro para enviarle un soborno al rey de Asiria. Y peor aún, hizo pedazos los utensilios del templo, cerró sus puertas e hizo altares para sí mismo "en todo rincón de Jerusalén", ofreciendo sacrificios a otros dioses. Durante su reinado, se alió con el rey de Asiria, y así se convirtió en su protegido. (2Re 16:7-9; 2Cr 28:24, 25.) Pero Ezequías "procedió a rebelarse contra el rey de Asiria" poco después de empezar a reinar. (2Re 18:7.)

Cuando Ezequías ascendió al trono de Judá, el reino norteño de diez tribus de Israel estaba todavía en peor situación. Debido a sus graves pecados, Jehová había permitido que se viesen en grandes aprietos y llegasen a ser tributarios de Asiria. Al poco tiempo, Asiria conquistó Israel y se llevó al pueblo al exilio. (2Re 17:5-23.)

Su celo por la adoración verdadera. Ezequías demostró su celo por la adoración de Jehová tan pronto como ascendió al trono, a la edad de veinticinco años. Su primera acción fue abrir de nuevo el templo y repararlo. Luego reunió a los sacerdotes y a los levitas, y les dijo: "Está junto a mi corazón el celebrar un pacto con Jehová el Dios de Israel". Este fue un pacto de fidelidad, como si se inaugurase de nuevo en Judá el pacto de la Ley, que se había pasado por alto aunque todavía estaba en vigor. Con gran tesón, procedió a organizar a los levitas en sus servicios, y restableció las disposiciones para los instrumentos musicales y el canto de alabanzas. Era el mes de Nisán, cuando se celebraba la Pascua, pero tanto el templo como los sacerdotes y los levitas estaban en una condición inmunda. Sin embargo, para el día 16 de Nisán se había limpiado el templo y restaurado sus utensilios. Entonces tenía que hacerse una expiación especial por todo Israel. En primer lugar, los príncipes llevaron sacrificios, ofrendas por el pecado a favor del reino, el santuario y el pueblo. Después, el pueblo presentó miles de ofrendas quemadas. (2Cr 29:1-36.)

Puesto que la inmundicia del pueblo impidió que se observase la Pascua en la fecha habitual, Ezequías se valió de la ley que permitía que los que estaban inmundos la celebrasen un mes más tarde. De manera que no solo convocó a Judá, sino también a Israel, enviando cartas mediante correos a todo el país, desde Beer-seba hasta Dan. Muchos se mofaron de los correos, pero algunas personas, en especial de Aser, Manasés, Zabulón, Efraín e Isacar, se humillaron y asistieron. Además, también estuvieron presentes muchos otros adoradores de Jehová que no eran israelitas. Es probable que los residentes del reino norteño que estuviesen a favor de la adoración verdadera tuvieran dificultades para asistir, pues, al igual que los mensajeros, se enfrentarían a la oposición y burla del reino de diez tribus, ya decadente, sumido en la adoración falsa y hostigado por la amenaza asiria. (2Cr 30:1-20; Nú 9:10-13.)

Después de la Pascua se observó la fiesta de las tortas no fermentadas durante siete días, y el gozo fue tan grande que la entera congregación decidió prolongarla siete días más. Jehová bendijo al pueblo aun en esos tiempos de amenaza, de manera que "llegó a haber gran regocijo en Jerusalén, porque desde los días de Salomón hijo de David el rey de Israel no hubo ninguna como esta en Jerusalén". (2Cr 30:21-27.)

Lo que aconteció después prueba que hubo una verdadera restauración y revivificación de la adoración verdadera y no una mera reunión emocional de efectos transitorios. Antes de regresar a sus casas, los que habían participado en la celebración salieron y destruyeron las columnas sagradas, derribaron los lugares altos y los altares, y cortaron los postes sagrados que había en todo Judá y Benjamín, así como en Efraín y Manasés. (2Cr 31:1.) Ezequías puso el ejemplo machacando y reduciendo a pedazos la serpiente de cobre que había hecho Moisés, ya que el pueblo la había convertido en un ídolo y le hacía humo de sacrificio. (2Re 18:4.) Después de aquella gran fiesta,

Ezequías aseguró la continuación de la adoración verdadera al organizar las divisiones de los sacerdotes y apoyar los servicios del templo poniendo en vigor la ley referente a las décimas partes y las contribuciones de las primicias destinadas a los levitas y los sacerdotes. A todo esto el pueblo respondió de buena gana. (2Cr 31:2-12.)

Aumenta la presión asiria. En esos tiempos difíciles, cuando Asiria barría todo lo que encontraba a su paso, Ezequías depositó su confianza en Jehová el Dios de Israel. Se rebeló en contra del rey de Asiria y derribó las ciudades filisteas, probablemente aliadas de Asiria. (2Re 18:7, 8.)

En el año cuarto de Ezequías (742 a. E.C.), Salmanasar, el rey de Asiria, puso sitio a Samaria, y en el sexto año de Ezequías (740 a. E.C.), fue tomada. Se deportó a los habitantes del reino de diez tribus y los asirios repoblaron aquella tierra con otros grupos. (2Re 18:9-12.) Esto dejó al reino de Judá, representante del gobierno teocrático de Dios y de la adoración verdadera, aislado y rodeado de enemigos hostiles.

Senaquerib, hijo de Sargón II, ambicionaba añadir la conquista de Jerusalén a sus trofeos de guerra, sobre todo en vista de que Ezequías había roto la alianza que su padre, el rey Acaz, había hecho con Asiria. En el año decimocuarto del reinado de Ezequías (732 a. E.C.), Senaquerib "subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá y procedió a apoderarse de ellas". Ezequías le ofreció pagarle lo que le impusiera con tal de salvar la ciudad de Jerusalén, ante lo cual Senaquerib pidió la enorme suma de 300 talentos de plata (c. 1.982.000 dólares [E.U.A.]) y 30 talentos de oro (c. 11.560.000 dólares [E.U.A.]). Para poder pagar esta cantidad, Ezequías se vio obligado a darle toda la plata que se hallaba en el templo y en el tesoro real, además de los metales preciosos con los que él mismo había hecho revestir las puertas del templo y las columnas, lo que satisfizo al rey de Asiria, aunque solo por un tiempo. (2Re 18:13-16.)

Obras de construcción e ingeniería. Frente al inminente ataque del codicioso Senaquerib, Ezequías mostró sabiduría y estrategia militar. Cegó todos los manantiales y fuentes que había fuera de la ciudad de Jerusalén, de manera que, en caso de sitio, los asirios dispondrían de un escaso suministro de agua. Reforzó las fortificaciones de la ciudad e "hizo proyectiles en abundancia, y escudos". No obstante, su confianza no descansaba en este equipo militar, pues cuando reunió a los jefes militares y el pueblo, los animó con estas palabras: "Sean animosos y fuertes. No tengan miedo ni se aterroricen a causa del rey de Asiria ni debido a toda la muchedumbre que está con él; porque con nosotros hay más que los que hay con él. Con él está un brazo de carne, pero con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y para pelear nuestras batallas". (2Cr 32:1-8.)

Una de las sobresalientes hazañas de ingeniería de tiempos antiguos fue el acueducto de Ezequías. Iba desde el pozo de Guihón, al E. de la parte septentrional de la Ciudad de David, y seguía un curso en zigzag de 533 m. hasta el estanque de Siloam, en el valle de Tiropeón, al O. de la parte meridional de la Ciudad de David, pero dentro de un nuevo muro que se había añadido. (2Re 20:20; 2Cr 32:30.) Los arqueólogos encontraron una inscripción en caracteres hebreos antiguos en la pared del estrecho túnel, cuya altura media era de 1,8 m. La inscripción lee en parte: "Y éste fue el modo como se ejecutó: —Mientras [...] (estaban) aún [...] hacha(s), cada hombre hacia su prójimo, y mientras había todavía tres codos que horadar, [se oyó] la voz de un hombre llamando a su prójimo, porque había *un mampuesto* en la roca a la derecha [y a la izquierda]. Y cuando el túnel fue perforado, los pedreros tajaron (la roca), cada hombre hacia su prójimo, hacha contra hacha; y el agua manaba de la fuente hacia la alberca durante 1200 codos, y la altura de la roca sobre las cabeza(s) de los pedreros era 100 codos". *(La Sabiduría del Antiguo Oriente*, edición de J. B. Pritchard, 1966, pág. 251.) De modo que el túnel se cavó en la roca desde ambos extremos, hasta encontrarse en el medio: una verdadera hazaña de ingeniería.

Fracaso de Senaquerib en Jerusalén. Tal como Ezequías había previsto, Senaquerib decidió atacar Jerusalén. Durante el sitio de Lakís, ciudad bien fortificada, Senaquerib envió parte de su ejército con una delegación de jefes militares para pedir la capitulación de Jerusalén. El vocero del grupo era Rabsaqué (título militar, no nombre propio), que hablaba hebreo con soltura. A voz en cuello, ridiculizó a Ezequías y desafió a Jehová, jactándose de que Él no podría librar a Jerusalén, tal como los dioses de otras naciones no habían podido salvar la tierra de sus adoradores del rey de Asiria. (2Re 18:13-35; 2Cr 32:9-15; Isa 36:2-20.)

Ezequías estaba muy angustiado, pero mantuvo su confianza en Jehová y le hizo ruegos en el templo, enviando además a algunos de los cabezas del pueblo al profeta Isaías. La respuesta que dio Isaías de parte de Jehová fue que Senaquerib oiría un informe y regresaría a su propia tierra, donde sufriría una muerte violenta. (2Re 19:1-7; Isa 37:1-7.) Para entonces Senaquerib había partido de Lakís en dirección a Libná, donde oyó que Tirhaqá, el rey de Etiopía, había salido para luchar contra él. No obstante, Senaquerib envió cartas a Ezequías por medio de un mensajero en las que repetía sus amenazas y escarnecía a Jehová el Dios de Israel. Cuando Ezequías recibió estas cartas con tantas injurias, "extendió aquello delante de Jehová", quien de nuevo contestó por medio de Isaías desafiando a Senaquerib y asegurándole que los asirios

no entrarían en Jerusalén. Jehová dijo: "Ciertamente defenderé esta ciudad para salvarla por causa de mí mismo y por causa de David mi siervo". (2Re 19:8-34; Isa 37:8-35.)

Durante la noche, Jehová envió a su ángel, quien dio muerte a 185.000 de los mejores hombres de las tropas de Senaquerib, "a todo hombre valiente, poderoso, y a caudillo y jefe en el campamento del rey de Asiria, de manera que este se volvió con rostro avergonzado a su propio país". Así quedó eliminada para siempre la amenaza de Senaquerib contra Jerusalén. Más adelante, "aconteció que, mientras se inclinaba en la casa de Nisroc su dios, Adramélec y Sarézer, sus propios hijos, lo derribaron a espada". (2Cr 32:21; Isa 37:36-38.)

Se han encontrado inscripciones relativas a la derrota que Senaquerib infligió a las fuerzas etíopes. En estas también se dice: "En cuanto a Ezequías el Judío, no se sometió a mi yugo. Puse sitio a 46 de sus ciudades fuertes [...] y (las) conquisté [...]. A él mismo hice prisionero en Jerusalén, su residencia real, como a un pájaro en una jaula". (*La Sabiduría del Antiguo Oriente*, págs. 236, 237.) No dice que tomó la ciudad. Esta inscripción apoya el relato de la Biblia sobre la sublevación de Ezequías y el fracaso de Senaquerib en el sitio de Jerusalén. Según la costumbre de los reyes paganos de vanagloriarse en sus inscripciones, Senaquerib exagera la cantidad de talentos de plata que Ezequías pagó, 800, en vez de los 300 que dice la Biblia.

Prolongación milagrosa de la vida de Ezequías. Cuando Senaquerib amenazaba a Jerusalén, Ezequías se vio aquejado de un divieso maligno. El profeta Isaías le dijo que dispusiese sus asuntos en preparación para su muerte. Pero Ezequías todavía no había tenido ningún hijo que le sucediera en el trono, de modo que parecía que la línea real davídica iba a interrumpirse. Ezequías oró fervientemente a Jehová con lágrimas, ante lo cual Jehová envió a Isaías para informarle que le añadiría quince años a su vida. Iba a recibir una señal milagrosa: la sombra del sol sobre "la escalera de Acaz" retrocedería diez gradas. (Véase SOL.) Tres años después de esto, Ezequías tuvo un hijo llamado Manasés, que con el tiempo le sucedió en el trono. (2Re 20:1-11, 21; 21:1; Isa 38:1-8, 21.)

Error de Ezequías y su arrepentimiento. El registro de las Escrituras dice que "Ezequías no correspondió según el beneficio que se le había hecho, porque su corazón se hizo altivo, y vino a haber indignación contra él y contra Judá y Jerusalén". (2Cr 32:25.) La Biblia no especifica si esta altivez tuvo relación con la imprudencia que cometió al mostrar todo el tesoro de su casa y todos sus dominios a los mensajeros que el rey babilonio Berodac-baladán (Merodac-baladán) había enviado a Ezequías cuando se recuperó de su enfermedad. Tal vez Ezequías exhibiera toda aquella riqueza para impresionar al rey de Babilonia como posible aliado contra el rey de Asiria. Por supuesto, esta acción pudo haber despertado la codicia de los babilonios. El profeta Isaías estaba en contra de toda alianza o dependencia de Babilonia, que por tanto tiempo había sido enemiga de Dios, por eso, cuando oyó cómo Ezequías había tratado a los mensajeros babilonios, pronunció la profecía inspirada por Jehová de que con el tiempo los babilonios se llevarían todo, incluso a algunos de los descendientes de Ezequías, a su tierra. Ezequías, sin embargo, se humilló, y Dios fue bondadoso al permitir que dicha calamidad no aconteciese en sus días. (2Re 20:12-19; 2Cr 32:26, 31; Isa 39:1-8.)

En los días del profeta Jeremías, algunos de los cabezas del pueblo que estaban en Jerusalén hablaron favorablemente de Ezequías por haber sido humilde al prestar atención a Miqueas de Moréset, profeta de Jehová. (Jer 26:17-19.)

2. Antepasado del profeta Sofonías, quizás el rey Ezequías. (Sof 1:1.)

3. Un hombre de Israel cuyos descendientes regresaron con Zorobabel del exilio babilonio. Probablemente no era el rey Ezequías. (Esd 2:1, 2, 16; Ne 7:6, 7, 21.) Puede que uno de los cabezas del pueblo que autenticaron por sello el "arreglo fidedigno" en tiempo de Nehemías fuera descendiente de este Ezequías. (Ne 9:38; 10:1, 14, 17.)

EZEQUIEL (Dios Fortalece). Hijo del sacerdote Buzí. Fue uno de aquellos a quienes Nabucodonosor llevó cautivos a Babilonia con el rey Joaquín en el año 617 a. E.C. Recibió las primeras visiones de parte de Dios "en el año treinta, en el mes cuarto, en el día cinco del mes", en "el año quinto del destierro del rey Joaquín". Profetizó a los judíos que vivían junto al río Kebar, que, según algunas autoridades modernas, sería uno de los grandes canales babilonios. La expresión "el año treinta" debe referirse a la edad de Ezequiel, quien para esa época comenzó a cumplir con sus obligaciones de profeta. (Eze 1:1-3.)

Como pertenecía a una familia sacerdotal, no cabe duda de que conocería muy bien todo lo relacionado con el templo, así como las diversas actividades que en él se llevaban a cabo, y de que estaría bien versado en la Ley. Ezequiel también debía conocer muy bien a Jeremías y sus profecías, ya que este último había sido profeta en Jerusalén durante la juventud de Ezequiel. Asimismo, Ezequiel había disfrutado de la ventaja de vivir en Judá en el transcurso del reinado del justo rey Josías, quien destruyó los altares de Baal y las imágenes esculpidas, se dispuso a reparar el templo e intensificó su reforma en favor de la adoración pura en Judá cuando se encontró en el templo el libro de

la Ley (al parecer el original escrito por Moisés). (2Cr 34.)

¿En qué lugares estratégicos ubicó Jehová a sus profetas antes de que Jerusalén cayese ante Babilonia?

El ministerio profético de Ezequiel fue contemporáneo de los de Jeremías y Daniel. Jeremías fue el profeta de Dios para los judíos de Jerusalén y Judá, y pudo ver por sí mismo la corrupción de los reyes de Judá. Daniel, que sirvió en la corte de Babilonia y más tarde en la de Medo-Persia, recibió profecías relacionadas con la sucesión de potencias mundiales y su destrucción a manos del reino de Dios. Ezequiel sirvió en medio del pueblo judío y de sus principales en Babilonia, y allí continuó la obra de los profetas. De esta forma, mientras que los judíos de Jerusalén se beneficiaban de tener allí el templo, a su sumo sacerdote y a Jeremías, profeta y sacerdote, Jehová no olvidó a los que estaban en Babilonia. Ezequiel fue el profeta de Dios para ellos, y si bien no ofrecía sacrificios, estaba allí como consejero e instructor de la ley de Dios.

Existió asimismo un paralelismo entre la obra profética de Jeremías y la de Ezequiel, ya que ambos combatieron la idea que tenían los judíos, tanto en Jerusalén como en Babilonia, de que Dios pondría fin a la dominación babilonia pronto y Jerusalén no caería. De hecho, Jeremías envió una carta a los cautivos en la tierra de Babilonia, en la que les decía que se asentaran y estuvieran en paz en Babilonia, ya que había de transcurrir un período de setenta años antes de que fuesen liberados. Ezequiel tuvo que llegar a oír las palabras de esta carta, y tal vez también oyese la lectura del libro que Jeremías envió más tarde y en el que se predecía la caída de Babilonia. (Jer 29; 51:59-64.)

Profetizó a un pueblo 'terco'. Los cautivos que estaban en Babilonia se encontraban en mejor condición ante Jehová que los que permanecían en Judá, tal como se ilustró por las cestas de higos buenos y malos que Jeremías vio. (Jer 24.) Pero aun así, Ezequiel no tenía una tarea sencilla delante, puesto que los israelitas cautivos también eran parte de la casa rebelde, y, como se le advirtió, moraba entre 'gente obstinada y cosas que punzan y entre escorpiones'. (Eze 2:6.) Por mandato de Jehová, Ezequiel se estableció entre los exiliados que estaban en Tel-abib, junto al río Kebar. (Eze 3:4, 15.) A pesar de que los judíos estaban desterrados, vivían en sus propias casas. (Jer 29:5.) En lo concerniente a la religión, les fue posible seguir organizados hasta cierto grado. Los ancianos de Judá pudieron visitar a Ezequiel varias veces. (Eze 8:1; 14:1; 20:1.) Después, una vez que se cumplieron los setenta años y llegó el tiempo para la restauración, muchos de estos judíos no quisieron dejar Babilonia.

Una de las razones por las que al menos algunos judíos que se hallaban en Babilonia eran renuentes a regresar a su tierra puede haber sido el materialismo. Una expedición arqueológica norteamericana que hizo excavaciones junto a un canal del Éufrates cercano a Nippur, que algunos investigadores sitúan a poca distancia de Kebar, desenterró los registros de un enorme establecimiento comercial llamado "Murashi e hijos". Las inscripciones descubiertas allí contienen una considerable cantidad de nombres judíos, lo que indica que los israelitas estaban bien establecidos y que muchos de ellos participaban de lleno en la vida económica del país.

La muerte de su esposa. Ezequiel dice que recibió su comisión junto al río Kebar en el quinto año del exilio del rey Joaquín (o en 613 a. E.C.). Profetizó por lo menos durante veintidós años, hasta 591 a. E.C., y en el año vigésimo séptimo del cautiverio pronunció su última profecía fechada. (Eze 29:17.) Al parecer, Ezequiel disfrutaba de un matrimonio feliz cuando Jehová le dijo: "Hijo del hombre, mira, voy a quitarte la cosa deseable a tus ojos por un golpe". (Eze 24:16.) Quizás su esposa le haya sido infiel a él o a Jehová; no obstante, cualquiera que haya sido la razón de su muerte, a Ezequiel se le ordenó que no llorara, sino que suspirara sin palabras. También se le dijo que se pusiera su prenda para la cabeza y que no diera ningún indicio o prueba de estar de duelo. Todo esto conformaba una señal para los israelitas que estaban en el cautiverio babilonio de que Jehová profanaría su santuario, del que estaban tan orgullosos, y que, contrario a sus esperanzas, Jerusalén sería destruida. (Eze 24:17-27.)

Un "atalaya". Ezequiel recibió su comisión de profetizar de manera similar a Isaías. Se le dio una visión impresionante de Jehová sentado en su trono, asistido por criaturas vivientes que tenían cuatro caras y alas, acompañadas por ruedas que se encontraban dentro de otras ruedas, las cuales se movían conforme lo hacían las criaturas vivientes. Entonces Jehová habló, llamando a Ezequiel "hijo del hombre", para recordarle que no era más que un hombre terrestre. (Eze 1, 2; compárese con Isa 6.) Se le envió como atalaya a la casa de Israel para advertirles de sus caminos inicuos. A pesar de que los israelitas eran de corazón muy duro, había que darles la advertencia para que supieran que Jehová había tenido un profeta en medio de ellos. Y aunque rehusarían escuchar, si él no les advertía comunicándoles las palabras que Jehová le había dado, se le consideraría responsable de sus vidas: tendría culpa por la sangre derramada. (Eze 3:7, 17, 18; 2:4, 5; 33:2-9.)

Representaciones e ilustraciones. Ezequiel profetizó con frecuencia por medio de representaciones o acciones simbólicas, así como mediante visiones, alegorías y parábolas. Una representación sobresaliente fue la del sitio de Jerusalén, que duró trescientos noventa días seguidos de otros cuarenta, y que contiene una profecía importante de naturaleza cronológica. Llevar a cabo esta representación admonitoria a un pueblo incrédulo y burlón requirió obediencia, paciencia y mucha fe. Durante el sitio de Jerusalén, Ezequiel empezó a profetizar contra las naciones paganas que odiaban a Israel y que habrían de participar y regocijarse en su caída, mencionando el castigo que Jehová les impondría. Después de la caída de Jerusalén, el tono del profetizar de Ezequiel cambió. Tras condenar con severidad a los pastores codiciosos de Israel y a Seír, Ezequiel dirigió su actividad profética a edificar la fe de los israelitas en la promesa de Jehová de revivificar, recoger, unir y bendecir con un pacto de paz hasta tiempo indefinido a su pueblo Israel por medio del glorioso pastoreo de su "siervo David". (Eze 37.) A continuación Ezequiel pasó a describir con detalle el templo reconstruido, de acuerdo con el modelo dado por Jehová. El templo que aparece en esta visión fue profético de algo que estaba en el futuro lejano, porque jamás se construyó un templo semejante. (Eze 40-48.)

Similitudes con la obra de Jesucristo. Existen varios paralelismos entre la obra de Ezequiel y la de Jesús. Ambos se presentaron ante un pueblo indiferente, de corazón duro, con un mensaje de condenación, que además era un mensaje de esperanza para los que se arrepintieran de su mal proceder. A Ezequiel se le dijo que el pueblo iría a oír sus palabras, pero que su corazón no respondería. (Eze 33:30-32.) Del mismo modo, cuando Jesús hablaba, se reunían muchedumbres para escucharle, pero pocos respondieron con aprecio a su enseñanza. Ezequiel predicó a los cautivos en Babilonia. Jesús declaró que era su comisión predicar liberación a los cautivos (Lu 4:18); explicó con claridad a los judíos que se hallaban en cautiverio espiritual, que necesitaban liberación y que él había sido enviado para conseguirla. (Jn 8:31-36.) Al igual que Ezequiel, nunca reprendió a los judíos según su propia opinión, sino que hablaba lo que Jehová le mandaba decir. (Jn 5:19, 30.)

La esperanza de Ezequiel. A pesar de la difícil tarea que se le encomendó, Ezequiel se mostró fiel a Dios y cumplió todo cuanto se le mandó. Figura entre los profetas que aguantaron por fe y que "[procuraron] alcanzar un lugar mejor, es decir, uno que pertenece al cielo". (Heb 11:16.) Aunque no era parte de la clase que compone el Reino de los cielos (Mt 11:11), anhelaba el momento en que se establezca el Reino del Mesías, y a su debido tiempo recibirá, gracias a la resurrección, el cumplimiento de la promesa de Dios y la bendición del gobierno mesiánico. (Heb 11:39, 40.) Ezequiel se distinguió por su energía, valor, obediencia y celo por la adoración a Dios.

EZEQUIEL, LIBRO DE. Este notable libro lleva el nombre del profeta que lo escribió. Ezequiel, hijo del sacerdote Buzí, tal vez haya completado la escritura del libro en Babilonia en el año 591 a. E.C. Abarca un período aproximado de veintidós años, desde 613 hasta alrededor de 591 a. E.C. (Eze 1:1-3; 29:17.)

El libro de Ezequiel se distingue por sus visiones, símiles, alegorías o parábolas, y de manera especial, por acciones simbólicas, como la ocasión en que Dios mandó a Ezequiel que grabara sobre un ladrillo el contorno de Jerusalén y a continuación fingiera sitiarlo como señal para Israel. (Eze 4:1-17.) Otras acciones simbólicas fueron la unión de dos palos, que representaban las dos casas de Israel (37:15-23), y el que Ezequiel horadase un agujero en la pared y saliera a través de él con su equipaje, lo que representaba el cautiverio de Jerusalén (12:3-13). La ilustración de Oholá y Oholibá es una de las vívidas alegorías del libro (cap. 23). Otra particularidad del libro es la minuciosidad con que Ezequiel fechó sus profecías, ya que no solo registra el año de destierro del rey Joaquín, sino el mes y el día del mes (1:1, 2; 29:1; 30:20; 31:1; 32:1; 40:1).

Autenticidad. La autenticidad del libro se aprecia en el cumplimiento de sus profecías. (Pueden verse ejemplos en AMMONITAS; EDOM, EDOMITAS; TIRO.) Además, la arqueología corrobora su autenticidad. El célebre arqueólogo norteamericano W. F. Albright escribió: "Los datos arqueológicos han probado [...] la originalidad sustancial de los libros de Jeremías, Ezequiel, Esdras y Nehemías fuera de toda duda, confirmando el cuadro tradicional de los sucesos, así como también el orden en el que se produjeron". *(The Bible After Twenty Years of Archeology* [*1932-1952*], 1954, pág. 547.)

La autenticidad del libro de Ezequiel también se apoya en la armonía que guarda con el resto de la Biblia. A pesar de que ninguno de los escritores de las Escrituras Griegas Cristianas cita de él o lo refiere directamente, se encuentran alusiones a algunas de sus declaraciones, así como muchas expresiones similares. Tanto Ezequiel como Jesús hablaron de un árbol todavía húmedo que se secó (Eze 17:24; Lu 23:31), y también de un juicio de personas a las que se comparó a ovejas y cabras. (Eze 34:17; Mt 25:32, 33.) En el libro de Revelación aparecen muchas ilustraciones similares a las que se encuentran en Ezequiel. (Compárese Eze 1:28 con Rev 4:3; Eze 10:3, 4 con Rev 15:8; Eze 12:25 con Rev 10:6; Eze 37:10 con Rev 11:11.)

También ha de mencionarse que entre los papiros

PUNTOS SOBRESALIENTES DE EZEQUIEL

Profecías concernientes a la destrucción de Jerusalén a manos de Babilonia y la restauración de un resto fiel. Una de las ideas que se repiten más a menudo es que los hombres "tendrán que saber que yo soy Jehová"

Se escribió en Babilonia, en su mayor parte durante los seis años que precedieron a la destrucción de Jerusalén (607 a. E.C.); algunas secciones se escribieron en una fecha tan tardía como 591 a. E.C.

Jehová comisiona a Ezequiel (entonces desterrado en Babilonia) para que sirva de atalaya (1:1-3:27)

Recibe una visión estremecedora de la gloria de Jehová y de los querubines con cuatro caras y las ruedas llenas de ojos

Responsabilidad seria como atalaya

Profecías para advertir a las infieles Judá y Jerusalén (4:1-24:27)

Se le ordena a Ezequiel que represente el sitio que sobrevendrá a Jerusalén acostándose sobre su lado derecho ante un ladrillo tallado durante trescientos noventa días y sobre su lado izquierdo, otros cuarenta días; durante ese tiempo subsistirá con cantidades exiguas de pan y agua

La tierra, incluidos los lugares que se han usado para la idolatría, quedará desolada; el pueblo infiel perecerá, pero un resto sobrevivirá; ni el oro ni la plata servirán para escapar

Se practica idolatría en el templo, por lo que Jehová decide expresar su furia de manera implacable; solo sobrevivirán los que hayan sido marcados por el secretario vestido de lino

Ezequiel ilustra la huida del rey Sedequías y el pueblo al sacar su equipaje a través de un orificio abierto en la pared

Juicio de Jehová contra los profetas y profetisas falsos

El enigma de las águilas y la vid indica las amargas consecuencias que tendrá el que el pueblo haya buscado ayuda en Egipto

El juicio de Jehová dependerá de las acciones individuales, y no, como afirman algunos erróneamente, de los pecados de sus antepasados

Se quitará la corona del inicuo rey Sedequías, y la gobernación real por el linaje de David cesará hasta que llegue Aquel que tiene el derecho legal

Se asemeja a las infieles Samaria y Jerusalén a dos prostitutas, Oholá y Oholibá. Los anteriores amantes de Jerusalén la tratarán con severidad

El sitio de Jerusalén se compara a una olla al fuego, y sus habitantes, a la carne que hay en su interior

Profecías contra algunas naciones vecinas porque Jehová ve que les regocijaba la caída de Jerusalén (25:1-32:32)

Amón, Moab, Edom y Filistea quedarán desoladas

Nabucodonosor sitiará Tiro, que con el tiempo llegará a ser un lugar desolado; su destrucción se compara al naufragio de una bella nave con su cargamento; la dinastía de Tiro terminará debido a su arrogancia y traición

Nabucodonosor saqueará Egipto como pago por haber ejecutado el juicio divino contra Tiro; Faraón y sus huestes se comparan a un cedro que será cortado

Profecías acerca de la liberación y restauración del pueblo de Dios (33:1-48:35)

Jehová volverá a juntar a su pueblo, sus ovejas, y levantará sobre ellas un pastor, su siervo David

Edom será desolada, pero la tierra de Israel florecerá como el jardín de Edén

Se asemeja a los israelitas desterrados en Babilonia a huesos secos, muertos, a los que se revivifica

Al unir dos palos, que representan a José y Judá, se ilustra que bajo David, el siervo de Dios, los israelitas desterrados volverán a disfrutar de unidad

Gog atacará al pueblo restaurado de Jehová, pero Él promete protegerlo y destruir las huestes de Gog

Ezequiel recibe una visión de un templo y sus rasgos principales; un torrente fluye desde el templo hasta el mar Muerto, donde sana las aguas, por lo que prolifera la pesca y los oficios afines; los árboles que están a lo largo del torrente producen fruto comestible y hojas con propiedades curativas

Se reparte la tierra, y se describe la ciudad "Jehová Mismo Está Allí"

bíblicos griegos de Chester Beatty hay un códice que debió tener originalmente unos 118 folios y que contiene, entre otras porciones de la Biblia, los libros de Ezequiel, Daniel y Ester. Copiado por dos escribas hacia la primera mitad del siglo III, corrobora la transmisión fiel del libro de Ezequiel hasta nuestros días.

Puesto que Jeremías y Ezequiel eran contemporáneos, sus profecías tienen muchos aspectos en común. (Compárese Eze 18:2 con Jer 31:29; Eze 24:3 con Jer 1:13; Eze 34:2 con Jer 23:1.) Asimismo, Ezequiel y Daniel —también contemporáneos— usan expresiones similares. Mientras estaba atado con cuerdas, Ezequiel profetizó acerca del reino de Judá, e indicó mediante la sentencia "un día por un año" que cada uno de los días de la profecía representaba un año. (Eze 4:4-8.) En una profecía relacionada con el Reino, Daniel habló del tocón de un árbol que tenía ataduras y especificó el tiempo que tendría que pasar hasta que se removieran. (Da 4:23.) Otra profecía cronológica de Daniel fue la de las setenta semanas relacionadas con la venida de Mesías el Caudillo, en cuyo cumplimiento cada día corresponde a un año. (Da 9:24-27.)

Orden del libro. En su mayor parte, las profecías y visiones de Ezequiel están ordenadas tanto cronológica como temáticamente. Hay cuatro versículos (29:17-20) que no están en orden cronológico (com-

párese con Eze 29:1; 30:20), sino que aparecen colocados de acuerdo con el tema: la profecía contra Egipto. Hasta el décimo mes del noveno año del primer cautiverio, las profecías de Ezequiel giraron en torno a la caída y desolación completa de Jerusalén, con tan solo contadas alusiones a la restauración. Este es el tono de los primeros veinticuatro capítulos. Durante el sitio de Jerusalén, el profeta dedica su atención en especial a anunciar calamidad sobre las naciones paganas que, tal como Jehová había previsto, se regocijarían por la caída de Jerusalén. Después de llegar la noticia de la caída de la ciudad, el profeta comenzó a proclamar su gloriosa restauración, y este vino a ser el tema predominante del resto del libro. (Eze 33:20, 21.)

El libro de Ezequiel revela que la religión falsa de Babilonia se encontraba incluso en los recintos del templo de Jehová, representada en especial por la adoración al dios babilonio Tamuz. (Eze 8:13, 14.) Aparte de tal culto detestable practicado en el mismo templo de Jehová, los judíos apóstatas habían llenado la tierra de Judá de violencia. Así que no es de extrañar que en su visión Ezequiel oyese la llamada que se hizo a los que habrían de ejecutar el juicio de Jehová para que fuesen con sus armas y se pusiesen de pie al lado del altar, en el patio interior del templo. A continuación Jehová les ordenó que pasasen por en medio de la infiel Jerusalén y matasen a todo el que no estuviese marcado como su adorador: "A viejo, joven y virgen y niñito y mujeres deben matar... hasta arruinamiento. Pero no se acerquen a ningún hombre sobre el cual esté la marca, y desde mi santuario deben comenzar" (9:6). Ezequiel informa que los ejecutores del juicio de Jehová comenzaron la matanza con los setenta ancianos que estaban adorando representaciones idólatras grabadas sobre una pared de una cámara del patio interior. También se ejecutó a las mujeres que estaban sentadas a la entrada llorando por el dios babilonio Tamuz y a los apóstatas que adoraban al sol en el pórtico (8:7–9:8). La visión de Ezequiel anticipó lo que le acaecería a Jerusalén cuando Jehová le hiciese beber la copa de Su furia mediante su siervo ejecutor: el rey Nabucodonosor (Nabucodorosor) y su ejército. (Jer 25:9, 15–18.)

Seguramente las profecías de restauración que dio Ezequiel fueron un consuelo para los judíos desterrados. En el año vigésimo quinto de su destierro (593 a. E.C.), Ezequiel tuvo una visión sobresaliente de un templo nuevo de Jehová, diseñado por Él mismo, así como de una ciudad adyacente llamada Jehová-Samah, que significa "Jehová Mismo Está Allí" (Eze 40:1–48:35). En medio de una tierra pagana e idólatra, esta visión habría de fortalecer la esperanza que tenían los desterrados judíos arrepentidos de volver a adorar al Dios verdadero Jehová en su templo.

La profecía de Ezequiel da énfasis al tema de la Biblia: la vindicación de la soberanía de Jehová y la santificación de su nombre por medio del Reino mesiánico. Además, muestra que aunque Dios iba a permitir que el trono de David estuviera vacante un largo período de tiempo, eso no habría de significar en modo alguno que Él había abandonado su pacto con David para un reino. El Reino le sería dado a aquel que tuviera el derecho legal. Con eso, Ezequiel, al igual que Daniel, señaló a los judíos la esperanza del Mesías. (Eze 21:27; 37:22, 24, 25.) Jehová hizo que Ezequiel registrara más de sesenta veces que la gente 'tendrá que saber que yo soy Jehová'. Ezequiel ensalza el nombre memorable de Dios al utilizar la expresión "Señor Soberano Jehová" en 217 ocasiones. (Eze 2:4, nota.)

ÉZER.

1. (Posiblemente: Acumular.) Jeque horeo que vivió en la tierra de Seír. (Gé 36:20, 21, 30.) Después, los descendientes de Esaú desposeyeron a los horeos y los aniquilaron. (Dt 2:22.) El nombre Ézer quizás signifique en este caso "Acumular" debido a una diferencia en la grafía del texto hebreo original.

(2-6: "Ayuda".)

2. Posiblemente un hijo de Efraín a quien los hombres de Gat dieron muerte junto con su hermano Elead, "porque bajaron a tomar su ganado". (1Cr 7:20, 21.)

3. Hijo de Hur, de la tribu de Judá, y "el padre" de Husá. No se sabe con certeza si Husá fue una persona o una localidad de Judá. (1Cr 4:1, 4; véase HUSÁ.)

4. Jefe de los once hombres valientes de la tribu de Gad que se unieron a David en el desierto cuando aún se hallaba bajo restricciones por motivo de Saúl. Ya que Ézer era el cabeza, es probable que fuese el mayor de ellos, y por lo tanto 'igual a mil'. (1Cr 12:1, 8, 9, 14.)

5. Hijo de Jesúa, príncipe de Mizpá, que tomó parte en la reparación del muro de Jerusalén bajo la dirección de Nehemías en 455 a. E.C. (Ne 3:19.)

6. Sacerdote que tomó parte en la procesión que organizó Nehemías cuando se inauguró el muro reconstruido de Jerusalén en el año 455 a. E.C. (Ne 12:31, 41, 42.)

EZIÓN-GUÉBER. Lugar mencionado por primera vez como una de las ubicaciones del campamento israelita hacia el fin de los cuarenta años de vagar por el desierto. El siguiente lugar donde acamparon fue Qadés, en el desierto de Zin. (Nú 33:35, 36.) Desde Qadés se solicitó permiso al rey de Edom para atravesar su territorio, pero no fue concedido. (Nú 20:14–22.) Más tarde escribió Moisés: "Así que pasamos alejándonos de nuestros hermanos, los hijos de Esaú, que moran en Seír, desde

el camino del Arabá, desde Elat y desde Ezión-guéber". (Dt 2:8.) Otras referencias a Elat (Elot) y Ezión-guéber parecen ubicar ambos lugares a orillas del mar Rojo, tal vez en la cabecera del golfo de 'Aqaba, el brazo de mar que se extiende hacia el NE. (1Re 9:26; 2Cr 8:17.)

En consonancia con Deuteronomio 2:8, la narración anterior de Números 21:4 registra que los israelitas viajaron "desde el monte Hor [donde murió Aarón] por el camino del mar Rojo para dar la vuelta a la tierra de Edom". Algunos eruditos sugieren que tras dejar el monte Hor, los israelitas viajaron hasta el extremo meridional del mar Muerto y entonces subieron por el valle torrencial de Zered (la frontera entre Edom y Moab). Muchos otros, sin embargo, opinan que los textos anteriores apoyan un rodeo aún más largo a fin de evitar atravesar la tierra de Moab, una ruta que les obligó a volver "por el camino del mar Rojo" y por lo tanto les condujo a la región de Ezión-guéber. La ruta propuesta hubiese llevado a los israelitas en dirección S. hacia el golfo de 'Aqaba, y al llegar a cierto punto al N. de Ezión-guéber, los hubiera conducido hacia el NE. por Wadi Yatm, bordeando de este modo el límite meridional de la cordillera que se alzaba en el S. de Edom.

Durante el reinado de Salomón. No se registra ninguna otra referencia a Ezión-guéber hasta más de cuatrocientos años después, durante el reinado de Salomón (1037-998 a. E.C.). Fue en este lugar, ubicado en el golfo, donde Salomón hizo construir y botar una flota de naves tripulada por una dotación judeofenicia. Para ello contó con la colaboración de Hiram, el rey de la ciudad fenicia de Tiro, muy ocupado también en la navegación. (1Re 9:26-28; 10:11.) Alrededor de un siglo después, el rey Jehosafat (936-c. 911 a. E.C.) intentó reactivar esta industria naviera, pero fracasó, como Jehová había predicho, y sus naves zozobraron. (1Re 22:48, 49; 2Cr 20:36, 37.)

Debe notarse que en ambos casos algunas naves no solo tenían por destino Ofir, sino Tarsis. (2Cr 9:21; 20:36, 37.) Ya que se da por sentado que Tarsis estaba en España, algunos han puesto en duda que en tiempos antiguos fuese posible navegar hasta allí desde Ezión-guéber. Sobre este particular, véase el artículo TARSIS núm. 4, donde se plantea la posibilidad de que existiese un canal entre el río Nilo y el mar Rojo. Dicho canal explicaría el que Hiram enviase a Ezión-guéber y Elat (Elot) no solo hombres, sino también barcos, que puso a disposición de Salomón. (2Cr 8:17, 18.) Otra posibilidad que se ha apuntado es que una vez que los barcos arribasen a puerto en la costa filistea, se desmantelasen y transportasen por tierra hasta el golfo de 'Aqaba, para reconstruirlos allí. Los partidarios de esta teoría se apoyan en el hecho de que durante las cruzadas se utilizó un sistema similar. En cualquier caso, sea que existiese un canal entre el Nilo y el mar Rojo, o una ruta terrestre, lo que parece estar claro es que la madera para los barcos procedía de otro lugar, pues, aunque los alrededores de Ezión-guéber son ricos en palmeras, carecen de árboles apropiados para construir embarcaciones.

Ubicación. No se puede determinar con certeza el emplazamiento exacto de Ezión-guéber. La mayoría de los geógrafos aceptan Tell el-Kheleifeh ('Ezyon Gever) como ubicación más plausible. (Este lugar se encuentra a unos 500 m. del golfo de 'Aqaba y a aproximadamente 3 Km. al NO. de la moderna ciudad de 'Aqaba.) Excavaciones realizadas allí han sacado a la luz vestigios de cinco períodos de ocupación, el más antiguo de los cuales data de la época de Salomón. No obstante, los arqueólogos no han hallado nada anterior a ese período, que pueda, por lo tanto, remontarse al éxodo. Por eso, algunos piensan que la Ezión-guéber contemporánea de Moisés estaba en otro lugar, o que los restos del primer poblado desaparecieron sin dejar vestigios debido a que las construcciones de aquel tiempo eran en su mayor parte de adobe.

Almacenaje fortificado. Los arqueólogos que trabajaron en Tell el-Kheleifeh hallaron los restos de una de las puertas de la ciudad, de dimensiones enormes, y de una estructura de la que se dijo, un tanto aventuradamente, que había sido el centro de una industria de extracción y fundición de cobre creada por el rey Salomón. Más recientemente se ha reconocido que esta suposición era errónea, y aunque en esa zona debió trabajarse el cobre, los arqueólogos son ahora de la opinión de que el edificio se usó como almacén. En un lugar como Ezión-guéber, donde convergían importantes rutas marítimas y terrestres, un almacén fortificado sería muy conveniente para depositar el oro, las piedras preciosas y madera de *algum* procedentes de Ofir, a la espera de las caravanas que transportarían la mercancía a su destino. (1Re 9:26; 10:11, 12.) Para tener más información sobre este lugar, véase ARQUEOLOGÍA (Palestina y Siria).

EZNITA. Véase JOSEB-BASÉBET.

EZRÁ (Ayuda). Nombre mencionado en una lista de descendientes de Judá. Los hijos de Ezrá fueron Jéter, Méred, Éfer y Jalón. (1Cr 4:1, 17.)

EZRAHÍTA (Nativo). Sobrenombre aplicado a Etán (1Re 4:31; Sl 89, encab.) y a Hemán (Sl 88, encab.), hombres de reconocida sabiduría. En 1 Crónicas 2:3-6 se dice que Etán y Hemán eran descendientes de Judá a través de Zérah, de modo que el sobrenombre "ezrahíta" parece ser sinónimo de "zerahíta". (Nú 26:20.) El Targum de Jonatán define "ezrahíta" como "hijo de Zérah".

EZRÍ (Mi Ayuda). Hijo de Kelub que estaba a cargo de los cultivadores de los campos del rey durante el reinado de David. (1Cr 27:26.)

F

FÁBULA (gr. *mý·thos).* Ficción, mito, invención, cuento falso o falsedad. La palabra *mý·thos* aparece en 1 Timoteo 1:4; 4:7; 2 Timoteo 4:4; Tito 1:14; 2 Pedro 1:16.

El término *mý·thos* se contrapone a *a·lḗ·thei·a*, "verdad", que viene a significar la esencia verdadera, manifiesta, de un asunto. En Gálatas 2:5 la expresión "la verdad de las buenas nuevas" contrasta la enseñanza verdadera del evangelio con las deformaciones que se han hecho de él. Los apóstoles advirtieron a los cristianos del peligro de que alguien los desviara de la verdad a los cuentos falsos, ya que estos no tenían ninguna base en la realidad, sino que eran producto de la imaginación humana. El judaísmo estaba lleno de tales cuentos falsos, tradiciones de los ancianos que compusieron lo que se dio en llamar la "ley oral", que llegó a formar parte del Talmud. El judaísmo, principal oponente del cristianismo en el primer siglo, había recibido fuertes influencias de las filosofías y enseñanzas paganas.

Examinemos por ejemplo uno de estos cuentos falsos del Talmud Palestiniense (Jerusalén): "R. Samuel b. Nahman dijo en nombre de R. Jonathan: las tablas en las que Moisés recibió los Diez Mandamientos tenían seis palmos menores de largo y tres de ancho: Moisés sostenía dos palmos y Dios otros dos, de modo que había un espacio de dos palmos entre sus dedos; y cuando los israelitas estaban adorando el becerro, Dios trató de quitarle a Moisés las tablas de las manos; pero las manos de Moisés tenían tanta fuerza que se las arrebató a Él". La historia continúa diciendo que entonces las letras se desprendieron de las tablas. Debido a que "la escritura las sostenía", las tablas "empezaron a pesar demasiado en las manos de Moisés, por lo que cayeron y se rompieron". *(Ta'anit*, V, págs. 116, 117, traducción de A. W. Greenup.)

Los escritos apócrifos están repletos de relatos imaginarios, como aquel que cuenta que Daniel mató a un gran dragón con una mezcla de pez, grasa y pelos (Daniel 14:23-27, *NC*, porción añadida), y otro que menciona que Tobías obtuvo poderes para curar y exorcizar demonios del corazón, la hiel y el hígado de un pez monstruoso. (Tobías 6:2-9, 19, *NC.)*

Los cristianos han de rechazar las fábulas. En 1 Timoteo 1:4 Pablo dice a los cristianos que no presten atención a cuentos falsos. Estos pueden hacer que el cristiano se envuelva en investigaciones que no son de ningún beneficio real y que hasta pueden apartar su mente de la verdad. Algunos de estos cuentos falsos son como los que relatan las viejas que han pasado su vida en prácticas mundanas. Violan las normas santas y justas de Dios. (1Ti 4:6, 7; Tit 1:14.) En 2 Pedro 1:16 el apóstol Pedro hace mención de tales cuentos falsos (que no solo son ficticios, sino que además están ingeniosa y astutamente tramados para, en el caso de que fuera posible, apartar al cristiano) y los contrapone al relato verídico y real de la transfiguración, hecho del que fue testigo ocular. (Mr 9:2.) Por su parte, Pablo predijo en 2 Timoteo 4:3, 4 que en un futuro la gente se desviaría a los cuentos falsos, prefiriéndolos a la verdad.

FAJAS PARA LOS PECHOS. Bandas o ceñidores que usaban las novias en el día de su boda y que las identificaba como mujeres casadas. En calidad de "esposo" de Israel, Jehová ilustra el pecado de los israelitas y su grado de desprecio a Él al decir: "¿Puede una virgen olvidar sus adornos, una novia sus fajas para los pechos? Y no obstante mi propio pueblo... ellos me han olvidado innumerables días". El Dios de Israel debería haber sido el mayor adorno para la nación, pero esta lo había abandonado a fin de ir tras otros dioses. (Jer 2:32; Isa 3:20; compárese con Isa 49:18.)

FALSO PROFETA. Véase PROFETA.

FALTA. Defecto, imperfección, cualidad o circunstancia que quita perfección a una cosa. También puede significar acción, dicho u omisión censurable. (Éx 5:16; Sl 50:20; Mt 18:15.)

La expresión 'hallar (encontrar, señalar) falta'. Esta expresión aparece por todas las Escrituras, tanto en las griegas como en las hebreas. Traduce el verbo hebreo *riv*, que significa "contender", bien en sentido físico o verbal, bien en sentido jurídico, de manera que se puede traducir "reñir", 'contender' y 'conducir una causa judicial' (Gé 26:20; Dt 33:7; 1Sa 24:15) o también, 'señalar falta'. (Ne 5:7; 13:11, 17, 25; Sl 103:9; véase RIÑA.)

El sustantivo griego *ai·tí·a*, que forma parte de la expresión 'hallar falta', también se traduce "causa", "cargo", "motivo". (Hch 13:28; 25:18; Mt 19:3.) Pilato interrogó a Jesucristo con relación a los cargos que habían aducido en su contra los judíos, pero no halló pruebas de su culpabilidad, de forma que en tres ocasiones les comunicó a los judíos: "Yo

no hallo en él ninguna falta". (Jn 18:38; 19:4, 6.) La expresión 'señalar (encontrar) falta' traduce el verbo griego *mém·fo·mai*, que significa "acusar; inculpar". (Ro 9:19; Heb 8:8.)

Los tratos de Jehová con la humanidad imperfecta. Todas las obras de Jehová, así como sus palabras y acciones, son perfectas, no tienen falta alguna (heb. *ta·mím*, que se refiere a algo sano, perfecto, intachable). (Dt 32:4, nota.) Por esta razón, y debido a su omnipotencia, Él puede decir, como cuando corrigió a Job: "¿Debiera contender de manera alguna un señalador de faltas [literalmente, "castigador; corrector; alguien que disciplina"] con el Todopoderoso?". (Job 40:1, 2.) El apóstol Pablo escribió que es prerrogativa de Dios tratar con sus criaturas como le place, tal como un alfarero que produce la clase de vasijas que su voluntad le dicta. En consecuencia, Dios ha tolerado la existencia de "vasos de ira" con un propósito —como en el caso de Faraón—, mientras que ha sido indulgente con los "vasos de misericordia", sin que nadie tenga el derecho de cuestionar la actuación divina. (Ro 9:14-24.)

Por otra parte, las obras del hombre suelen ser imperfectas, y sus caminos, defectuosos; ha recibido de Adán un legado de pecado y error. (Ro 5:12; Sl 51:5.) Pero Jehová, en quien no existe tacha, es misericordioso, "conoce bien la formación de nosotros, y se acuerda de que somos polvo". (Sl 103:13, 14.) Consideró al fiel y obediente Noé hombre "exento de falta entre sus contemporáneos" (Gé 6:9), y a Abrahán le dijo: "Anda delante de mí y resulta exento de falta". (Gé 17:1.) Aunque ambos, Noé y Abrahán, eran imperfectos y murieron, Jehová, que "ve lo que es el corazón", no les imputó falta alguna. (1Sa 16:7; compárese con 2Re 20:3; 2Cr 16:9.) A Israel le mandó: "Debes resultar exento de falta con Jehová tu Dios". (Dt 18:13; 2Sa 22:24.) Ofreció en sacrificio redentor a su Hijo perfecto (Heb 7:26), y sobre esa base puede declarar "justos" o perfectos a los que ejercen fe en dicho sacrificio y le son obedientes, sin que por ello se vea afectada su posición de Juez justo e íntegro. (Ro 3:25, 26; véanse INTEGRIDAD; PERFECCIÓN.)

El pacto de la Ley. El apóstol Pablo dijo que la Ley era "espiritual" y "excelente" (Ro 7:14; 1Ti 1:8), y después de comentar el décimo mandamiento, añadió: "La Ley es santa, y el mandamiento es santo y justo y bueno". (Ro 7:7-12.) Luego, ¿por qué dijo también que "si aquel primer pacto hubiera estado exento de falta [o intachable], no se habría buscado lugar para uno segundo"? (Heb 8:7.) Pablo prosiguió su explicación, y añadió: "Porque él [Jehová, mediante Jeremías] encuentra falta [o tacha] en el pueblo". (Heb 8:8, 9; compárese con Jer 31:31, 32.) En línea con lo anterior, Pablo había dicho en otra de sus cartas que en la Ley había cierta "incapacidad" debido a que "era débil a causa de la carne". (Ro 8:3.) En consecuencia, demostró lógicamente que la perfección no se consigue por mediación del sacerdocio levítico, el cual, como la Ley misma que lo sustentaba, tenía que ser cambiado; que "la Ley no llevó nada a la perfección", y, finalmente, que sus dádivas y sacrificios no podían "perfeccionar [al hombre] en cuanto a su conciencia". (Heb 7:11, 12, 19; 9:9.)

Cómo actuar cuando otros cometen faltas. La Biblia nos aconseja: "Continúen soportándose unos a otros y perdonándose liberalmente unos a otros si alguno tiene causa de queja contra otro". (Col 3:13.) Si se tuvieran en cuenta todas nuestras faltas al ser juzgados, todos seríamos condenados. Son muchas las faltas que se pueden pasar por alto, y, por supuesto, un cristiano no debería publicar las faltas de sus hermanos. Las Escrituras dicen tocante a la persona inicua: "Te sientas y hablas contra tu propio hermano, contra el hijo de tu madre divulgas una falta". (Sl 50:16, 20.)

Por otra parte, Jesucristo dio instrucciones a sus discípulos sobre qué hacer cuando la falta cometida era un pecado serio. Como primer paso, aconsejó: "Si tu hermano comete un pecado, ve y pon al descubierto su falta [literalmente, "censúralo"] entre tú y él a solas. Si te escucha, has ganado a tu hermano". A continuación menciona los pasos que deben darse si este primero fracasa. (Mt 18:15-17; véase también Gál 6:1.)

Un ministerio intachable. El profundo agradecimiento y aprecio que Pablo tuvo por el glorioso tesoro del ministerio cristiano le impulsaron a glorificar su ministerio, observando un cuidado exquisito en todo aspecto de su vida y comportamiento. En su carta a la congregación de Corinto dijo: "De ninguna manera estamos dando causa alguna para tropiezo, para que no se encuentre falta en nuestro ministerio". (2Co 6:3.) Había en aquella congregación un grupo de hombres que cuestionaba el apostolado de Pablo, le criticaba con dureza y hasta le calumniaba, a fin de rebajarle y erosionar su autoridad apostólica sobre la congregación. Consciente de esta situación y del peligro que encerraba la crítica y las disputas sobre cuestiones relacionadas con dinero, Pablo informó a la congregación que les enviaría a Tito y a otro hermano de confianza nombrado por las congregaciones, para encargarse de las contribuciones. "Así —dijo Pablo— evitamos que hombre alguno encuentre falta en nosotros respecto a esta contribución liberal que ha de ser administrada por nosotros." (2Co 8:16-21.)

FAMILIA. El término hebreo *misch·pa·jáh* (familia) no solo significa conjunto de ascendientes y descendientes de un mismo linaje, sino, por extensión, tribu, pueblo o nación. La palabra griega correspondiente, *pa·tri·á*, también tiene un sentido amplio. Jehová Dios es el originador de la familia.

Es el Padre de su familia celestial y Aquel a quien 'toda familia en la tierra debe su nombre'. (Ef 3:14, 15.) Jehová formó la primera familia humana, y se propuso que con este medio se llenara la Tierra. Además, permitió que Adán, aunque había pecado, tuviera una familia e hijos "a su semejanza, a su imagen". (Gé 5:3.) Desde entonces, ha mostrado con claridad en su Palabra que concede una gran importancia a las facultades de procreación que ha dado al hombre, y por medio de las cuales el ser humano puede perpetuar su nombre y linaje familiar en la Tierra. (Gé 38:8-10; Dt 25:5, 6, 11, 12.)

La estructura familiar y su conservación. La familia era la unidad básica en la sociedad hebrea antigua. Estaba configurada como un gobierno: el padre ejercía la jefatura y era responsable ante Dios, mientras que la madre hacía las veces de subdirectora con autoridad sobre los hijos en el ámbito doméstico. (Hch 2:29; Heb 7:4.) La unidad familiar era un reflejo en pequeña escala de la gran familia de Dios. En la Biblia, se representa a Dios como esposo de la "Jerusalén de arriba", de la que se dice que es madre de Sus hijos. (Gál 4:26; compárese con Isa 54:5.)

La familia de la época de los patriarcas pudiera compararse en algunos aspectos a una corporación moderna. Sus miembros poseían algunas cosas en exclusiva, pero por lo general las propiedades eran un bien común y el padre se encargaba de administrarlas. Si en el seno familiar alguien cometía un mal, se consideraba como una ofensa contra toda la familia y, en particular, contra el cabeza de la casa. El oprobio recaía sobre él y se le hacía responsable de tomar las medidas necesarias para corregir el mal. (Gé 31:32, 34; Le 21:9; Dt 22:21; Jos 7:16-25.)

La norma original de Dios para la familia fue la monogamia. Aunque la poligamia llegó a ser una práctica común, siempre fue contraria a la norma dictada originalmente por Dios. Sin embargo, permitió que existiese hasta que llegase el momento de restablecer la norma original, lo que ocurrió con la llegada de la congregación cristiana. (1Ti 3:2; Ro 7:2, 3.) En el pacto de la Ley, Dios no solo reconoció la existencia de la poligamia, sino que la reguló, de modo que la unidad familiar permaneciera viva e intacta. No obstante, el propio Jehová había dicho: "Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y tiene que adherirse a su esposa, y tienen que llegar a ser una sola carne". Tiempo después, su Hijo citó estas mismas palabras y añadió: "De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Por lo tanto, lo que Dios ha unido bajo un yugo, no lo separe ningún hombre". (Gé 2:24; Mt 19:4-6.) La Biblia muestra que Adán solo tuvo una esposa, que vino a ser 'la madre de todo el que ha vivido'. (Gé 3:20.) Lo mismo puede decirse de los tres hijos de Noé, que dieron comienzo a la repoblación de la Tierra después del diluvio universal; eran hijos de padres monógamos y cada uno llevó consigo a través del Diluvio a una sola esposa. (Gé 8:18; 9:1; 1Pe 3:20.)

Bajo el pacto de la Ley. En los Diez Mandamientos que Dios dio a Israel se recalca la unidad familiar. El quinto mandamiento dice: "Honra a tu padre y a tu madre", que es el primer mandamiento con una promesa implícita. (Dt 5:16; Ef 6:2.) La rebeldía de un hijo en contra de sus padres constituía una rebelión tanto contra el sistema de gobierno establecido por Dios como contra Dios mismo. Si golpeaba a su padre o a su madre, los maldecía o llegaba a ser un rebelde incorregible, debía ser ejecutado. (Éx 21:15, 17; Le 20:9; Dt 21:18-21.) Los hijos debían mostrar el debido respeto a sus padres, y aquel que tratara a su padre o madre con desprecio sería maldito. (Le 19:3; Dt 27:16.)

El séptimo mandamiento —"No debes cometer adulterio"— prohibía cualquier unión sexual entre una persona casada y otra ajena al vínculo matrimonial. (Éx 20:14.) Se esperaba que todos los niños nacieran en el seno de una familia. Los hijos ilegítimos no eran reconocidos como miembros de la congregación de Israel, y a sus descendientes no se les permitía llegar a serlo hasta la décima generación. (Dt 23:2.)

En tanto que el séptimo mandamiento, que prohibía el adulterio, servía para salvaguardar la unidad familiar, el décimo, prohibía los malos deseos, protegía además la integridad de la familia propia, así como el hogar y la familia del semejante. Este mandamiento protegía lo más entrañable y vinculado a la vida de familia: esposa, casa, sirvientes, animales y demás posesiones. (Éx 20:17.)

Bajo el ordenamiento de la Ley, se guardó un minucioso registro genealógico. Además, la herencia de la tierra como patrimonio familiar reforzó mucho más la condición indivisible de la familia. El registro genealógico fue de particular importancia en el caso del linaje de Judá y, posteriormente, en el de su descendiente David. Como la promesa de la llegada del rey mesiánico a través de estas familias era conocida, se llevó un meticuloso registro del parentesco familiar de este linaje. Y aunque es cierto que la Ley no abolió la poligamia, protegió la integridad de la familia y conservó intacto el registro genealógico por medio de una rigurosa legislación que regulaba la poligamia. La Ley no dio amparo en ningún momento ni a la permisividad ni a la promiscuidad sexual. Los hijos que nacían de relaciones polígamas o de concubinato se consideraban legítimos, hijos de hecho y de derecho de su progenitor. (Véase CONCUBINA.)

La Ley prohibió explícitamente alianzas matrimoniales con las siete naciones cananeas que serían expulsadas de la Tierra Prometida. (Dt 7:1-4.) Por

no cumplir con este mandato, la nación de Israel cayó en el lazo del culto a dioses falsos y finalmente fue víctima del cautiverio a manos de sus enemigos. Un ejemplo notorio de este grave pecado fue el de Salomón. (Ne 13:26.) Esdras y Nehemías pusieron en marcha un activo programa de reformas entre los israelitas repatriados, que habían contaminado sus familias y al propio Israel casándose con mujeres extranjeras. (Esd 9:1, 2; 10:11; Ne 13:23-27.)

Cuando Dios envió a su Hijo unigénito a la Tierra, hizo que naciera en el seno de una familia. Le procuró un padre adoptivo temeroso de Dios y una madre amorosa. Jesús se mantuvo sujeto a sus padres durante su infancia, respetándolos y obedeciéndolos. (Lu 2:40, 51.) Incluso mientras agonizaba en el madero de tormento mostró respeto e interés amoroso por su madre, probablemente viuda para entonces, cuando le dijo: "¡Mujer, ahí está tu hijo!", y al discípulo que él amaba: "¡Ahí está tu madre!". De este modo instruyó a su discípulo para que la llevara a su hogar y cuidara de ella. (Jn 19:26, 27.)

¿De qué manera realza la Biblia la importancia de la familia en la congregación cristiana?

En la congregación cristiana la familia es la unidad básica de la comunidad de cristianos verdaderos. En las Escrituras Griegas Cristianas puede hallarse mucha información sobre las relaciones familiares. Como en el Israel antiguo, al hombre se le dignifica con la jefatura de la familia; la mujer dirige la casa bajo la supervisión general de su esposo y en sujeción a él. (1Co 11:3; 1Ti 2:11-15; 5:14.) Después de comparar a Jesús con un esposo y cabeza de familia, cuya 'esposa' es la congregación, Pablo aconseja a los esposos que ejerzan la jefatura con amor y a las esposas, que respeten y se sujeten a sus esposos. (Ef 5:21-33.) A los hijos se les manda que obedezcan a sus padres, y en particular al padre se le encomienda la responsabilidad de criar a sus hijos en la disciplina y regulación mental de Jehová. (Ef 6:1-4.)

El hombre casado que ocupa un puesto de superintendente en la congregación cristiana ha de apegarse a normas elevadas, como corresponde a un cabeza de familia. Debe presidir su casa apropiadamente y tener a sus hijos en sujeción, de modo que no sean ingobernables ni se les acuse de conducta disoluta, pues, como razona Pablo al asemejar la familia a la congregación, "si de veras no sabe algún hombre presidir su propia casa, ¿cómo cuidará de la congregación de Dios?". (1Ti 3:2-5; Tit 1:6.) La esposa recibe la exhortación de amar a su esposo y a sus hijos, ser hacendosa y sujetarse a su esposo. (Tit 2:4, 5.)

Jesús predijo que la oposición a la verdad de Dios ocasionaría división en las familias. (Mt 10:32-37; Lu 12:51-53.) Pero el apóstol Pablo, teniendo presente el bienestar del cónyuge incrédulo y de los hijos, instó encarecidamente a los creyentes a no romper los lazos familiares. También recalcó el gran valor de la relación de familia cuando señaló que Dios considera 'santos' a los hijos pequeños, aun cuando el cónyuge incrédulo no esté limpio de pecados sobre la base de fe en Cristo. De hecho, es posible que tenga las mismas prácticas que Pablo dijo que tenían algunos cristianos antes de aceptar las buenas nuevas acerca del Cristo. (1Co 7:10-16; 6:9-11.) El consejo de Pablo a la pareja sobre el débito conyugal es otra salvaguarda de la unidad de la familia cristiana. (1Co 7:3-5.)

El fomentar la asociación cristiana en el seno familiar resultó ser una bendición para muchas familias, pues, como dijo Pablo, "esposa, ¿cómo sabes que no salvarás a tu esposo? O, esposo, ¿cómo sabes que no salvarás a tu esposa?". (1Co 7:16.) Este hecho se pone de manifiesto en algunos de los saludos que Pablo dirigió en sus cartas a determinadas familias. Hubo creyentes que tuvieron el privilegio de ofrecer sus casas para las reuniones de la congregación. (Ro 16:1-15.) El misionero cristiano Felipe, por ejemplo, fue un padre de familia, cuyas cuatro hijas fueron cristianas celosas, que tuvo la bendición de hospedar por algún tiempo en su casa de Cesarea al apóstol Pablo y a sus compañeros de viaje. (Hch 21:8-10.) A la propia congregación cristiana se la denomina "casa de Dios", cuyo integrante principal y cabeza es Jesucristo. Esta "casa" le reconoce como la Simiente por medio de la cual se bendecirán todas las familias de la Tierra. (1Ti 3:15; Ef 2:19; Col 1:17, 18; Gé 22:18; 28:14.)

Las Escrituras inspiradas predijeron que se produciría un ataque frontal contra la institución familiar, que fuera de la congregación cristiana traería como consecuencia el desmoronamiento de los principios morales y de la sociedad humana. Pablo, por su parte, dijo que "en períodos posteriores" aparecerían doctrinas inspiradas por demonios, como la 'prohibición de casarse', y que "en los últimos días" surgiría un estado de desobediencia a los padres, deslealtad y falta de "cariño natural", que llegaría a ser común aun entre personas que tendrían "una forma de devoción piadosa". Luego advierte a los cristianos que se aparten de esa clase de personas. (1Ti 4:1-3; 2Ti 3:1-5.)

Babilonia la Grande, la enemiga de la "mujer" de Dios (Gé 3:15; Gál 4:27) y de la "novia" de Cristo (Rev 21:9), identificada en la Biblia como una gran "ramera", es una organización que comete fornicación con los reyes de la Tierra. Se dice que es "madre de las rameras y de las cosas repugnantes de la tierra" —lo que indica que engendra "hijas" entregadas a la pros-

titución— y que promueve indiferencia a las instituciones de Dios y a Sus mandatos, como, por ejemplo, las normas que contribuyen a la integridad familiar. (Rev 17:1-6.) Ha procurado inducir a otros a prostituirse y lo ha conseguido, engendrando muchas "rameras", todo con el fin de evitar que la "novia" de Cristo conserve su pureza. No obstante, para regocijo y bendición de todo el universo, la "novia" ha salido victoriosa, manteniéndose limpia y casta, digna de ser parte de la "familia" de Jehová como "esposa" de Jesucristo. (2Co 11:2, 3; Rev 19:2, 6-8; véanse MATRIMONIO y otros parentescos familiares bajo sus nombres respectivos.)

FANTASMA. La palabra griega *fán·ta·sma* aparece solamente en los dos relatos que cuentan que Jesús anduvo sobre las aguas del mar de Galilea en dirección a sus discípulos que estaban en una barca. (Mt 14:26; Mr 6:49.) En ambos pasajes se dice que los discípulos exclamaron asustados: "¡Es un fantasma!". La palabra *fán·ta·sma* por lo general se ha transliterado "fantasma". Otras versiones la traducen "aparición" *(ENP),* "espíritu malo" (Mt 14:26, *Sd)* y "aparecido" *(Mod).*

Un fantasma es una ilusión, una imagen formada en la mente de algo inexistente tomado como real, que puede ser debida a la imaginación excitada o a cualquier otra causa. Para asegurar a los discípulos que no era un fantasma sino que era real, Jesús dijo: "Soy yo; no tengan temor". (Mt 14:27; Mr 6:50.)

De modo que esta situación fue diferente de aquella en la que el resucitado Jesús se apareció de repente en medio de sus discípulos, y ellos se imaginaron que estaban contemplando "un espíritu [gr. *pnéu·ma*]". (Lu 24:36, 37.) Sin duda que las palabras de Jesús en esta ocasión no tuvieron el propósito de convencerlos meramente de su *realidad,* sino, más bien, de asegurarles que aparecía ante ellos en forma carnal humana y no como un espíritu; por esto les dijo: "Pálpenme y vean, porque un espíritu no tiene carne y huesos así como contemplan que yo tengo". (Lu 24:38-43; compárese con Gé 18:1-8; 19:1-3.) Por lo tanto, no debían atemorizarse, como le sucedió a Daniel en una aparición angélica pavorosa de naturaleza completamente diferente. (Compárese con Da 10:4-9.) El caso de los discípulos también fue muy distinto del de Saulo de Tarso, que más tarde perdió la visión cuando se le apareció Jesús camino de Damasco. (Hch 9:1-9; 26:12-14; véanse TRANSFIGURACIÓN; VISIÓN.)

FANUEL (del heb. "Penuel", que significa: "Rostro de Dios"). Descendiente de Aser. Su hija, Ana, era profetisa en el templo de Jerusalén cuando José y María llevaron allí a Jesús. (Lu 2:36.)

FARAÓN. Título dado a los reyes de Egipto. Se deriva de una palabra egipcia que significa "gran casa". En los documentos más antiguos de Egipto, al parecer la palabra designaba el palacio real, y con el transcurso del tiempo llegó a aplicar al rey o cabeza del gobierno. Algunos eruditos sostienen que esta última acepción surgió a mediados del II milenio a. E.C. Si tal fuera el caso, esto significaría que Moisés usó el término según se aplicaba en su día (1593-1473 a. E.C.) cuando registró el relato de la visita de Abrahán a Egipto. (Gé 12:14-20.) Por otra parte, es muy probable que el título también tuviera ese significado en los días de Abrahán (2018-1843 a. E.C.), si no en documentos oficiales, al menos sí a nivel popular. El primer documento en el que el título está relacionado con el nombre personal del rey viene del reinado de Sisaq, cuyo gobierno fue contemporáneo del de Salomón y Rehoboam. De manera similar, en la Biblia se enlaza el título con el nombre tanto en el caso del faraón Nekoh (2Re 23:29) como del faraón Hofrá (Jer 44:30), que reinaron desde finales del siglo VII hasta principios del siglo VI a. E.C. Para este tiempo los documentos egipcios también incluían el título en los cartuchos reservados especialmente para escribir el nombre real.

Los Faraones mencionados en la Biblia son Sisaq, So, Tirhaqá, Nekoh y Hofrá, sobre los que se habla en artículos separados en esta obra. Existe cierta duda en cuanto a si Zérah el etíope era un gobernante de Egipto o no. También se hace referencia a otros faraones anónimos. Debido a lo confuso de la cronología egipcia, no es posible relacionar con seguridad a estos faraones con los de la historia seglar (véanse CRONOLOGÍA [Cronología egipcia]; EGIPTO, EGIPCIO [Historia]). Entre estos faraones anónimos están: el que intentó tomar a Sara, la esposa de Abrahán (Gé 12:15-20); el Faraón que hizo que se elevase a José a un puesto de autoridad (Gé 41:39-46); el Faraón (o faraones) del período de la opresión de los israelitas, antes de que Moisés regresara de Madián (Éx 1 y 2); el Faraón que gobernaba durante las diez plagas y en el tiempo del éxodo (Éx 5–14); el padre de Bitías, la esposa del Méred judaíta (1Cr 4:18); el Faraón que dio asilo a Hadad de Edom en el tiempo de David (1Re 11:18-22); el padre de la esposa egipcia de Salomón (1Re 3:1), y el Faraón que derribó Gaza durante los días del profeta Jeremías (Jer 47:1).

Para los egipcios el Faraón reinante era un dios, el hijo del dios-sol Ra, y no solo un representante de los dioses. Se creía que era la encarnación del dios Horus (con cabeza de halcón), sucesor de Osiris. Algunos de los títulos ostentosos que se le concedían eran: "sol de los dos mundos", "Señor de la corona", "el dios poderoso", "descendencia de Ra", "el eterno" y muchísimos más. *(History of Ancient Egypt,* de G. Rawlinson, 1880, vol. 1, págs. 373, 374; *History of the World,* de J. Ridpath, 1901, vol. 1, pág. 72.) En la parte delantera de su corona estaba

la imagen del sagrado *ureus*, o cobra, que, según se creía, escupía fuego y destrucción a sus enemigos. La imagen de Faraón se encontraba a menudo en los templos junto a las de los otros dioses. Existen incluso escenas egipcias en las que el Faraón reinante aparece adorando su propia imagen. Como dios, la palabra de Faraón era ley, así que no gobernaba de acuerdo con un código de leyes, sino por decreto. No obstante, la historia muestra que su supuesto poder absoluto estaba limitado de manera considerable por otras fuerzas dentro del imperio, entre las que cabe mencionar el sacerdocio, la nobleza y el ejército. Todo esto ayuda a entender lo difícil que fue la asignación de Moisés de presentarse ante Faraón con las demandas y advertencias de Jehová. (Compárese con Éx 5:1, 2; 10:27, 28.)

No hay nada que indique que la hija de Faraón dada a Salomón en matrimonio abandonara la adoración falsa. (1Re 3:1; 11:1-6.) Los reyes antiguos (al igual que los modernos) solían valerse de tales matrimonios para estrechar las relaciones con otros reinos. El registro no muestra si la proposición inicial para la alianza procedió de Salomón o de Faraón. (Véase ALIANZA.) El que Salomón asemejara a la doncella sulamita con una yegua en los carros de Faraón refleja la fama de los carros de Egipto en aquel tiempo. (Can 1:9; compárese con 1Re 10:29.)

La profecía de Isaías, escrita en el siglo VIII a. E.C., describe el estado de confusión o desconcierto que existía, o tendría que existir, en Egipto y entre los consejeros de Faraón. (Isa 19:11-17.) La historia muestra que hubo disensiones internas en Egipto a partir del tiempo de Isaías. Aunque la infiel Judá se volvió a veces a Egipto para recibir apoyo militar, contrario a la palabra de Jehová, los jactanciosos faraones fueron como una "caña quebrantada" incapaz de servirles de apoyo firme. (Isa 30:2-5; 31:1-3; Eze 29:2-9; compárese con Isa 36:4, 6.)

FARISEOS. Importante secta religiosa del judaísmo que existía en el siglo I E.C. Según algunos eruditos, el término significa literalmente "separados; separatistas", quizás debido a que evitaban la inmundicia ceremonial o se separaban de los gentiles. No se sabe con exactitud cuándo apareció esta secta. Los escritos del historiador judío Josefo indican que en el tiempo de Juan Hircano I (segunda mitad del siglo II a. E.C.) los fariseos ya eran un grupo influyente. Josefo escribió: "Gozan de tanta autoridad en el pueblo que si afirman algo incluso contra el rey o el pontífice [el sumo sacerdote], son creídos". *(Antigüedades Judías*, libro XIII, cap. X, sec. 5.)

Josefo también proporciona detalles sobre las creencias de los fariseos. Dice: "Creen también que al alma le pertenece un poder inmortal, de tal modo que, más allá de esta tierra, tendrá premios o castigos, según que se haya consagrado a la virtud o al vicio; en cuanto a los que practiquen lo último, eternamente estarán encerrados en una cárcel; pero los primeros gozarán de la facultad de volver a esta vida". *(Antigüedades Judías*, libro XVIII, cap. I, sec. 3.) "Piensan que el alma es imperecedera, que las almas de los buenos pasan de un cuerpo a otro y las de los malos sufren castigo eterno." *(La Guerra de los Judíos*, libro II, cap. VIII, sec. 14.) Con respecto a sus ideas en cuanto al destino o la providencia, Josefo informa: "Atribuyen todo al destino y a Dios y creen que la facultad de actuar bien o mal depende en gran parte del hombre mismo, pero que el destino debe colaborar en cada acto particular". *(La Guerra de los Judíos*, libro II, cap. VIII, sec. 14.)

Las Escrituras Griegas Cristianas revelan que los fariseos ayunaban dos veces a la semana, entregaban escrupulosamente el diezmo (Mt 9:14; Mr 2:18; Lu 5:33; 11:42; 18:11, 12) y no estaban de acuerdo con la creencia de los saduceos de que "no hay ni resurrección, ni ángel, ni espíritu". (Hch 23:8.) Se enorgullecían de ser justos (en realidad, justos a sus propios ojos) y miraban despectivamente a la gente común. (Lu 18:11, 12; Jn 7:47-49.) Para impresionar a otros con su justicia, 'ensanchaban las cajitas que contenían escrituras y que llevaban puestas como resguardos, y agrandaban los flecos de sus prendas de vestir'. (Mt 23:5.) Amaban el dinero (Lu 16:14) y deseaban prominencia y títulos lisonjeros. (Mt 23:6, 7; Lu 11:43.) Eran tan tendenciosos al aplicar la Ley que la hacían gravosa para el pueblo, insistiendo en que se observase según sus conceptos y tradiciones. (Mt 23:4.) Perdieron de vista por completo los asuntos importantes, es decir, la justicia, la misericordia, la fidelidad y el amor a Dios. (Mt 23:23; Lu 11:41-44.) Por otra parte, se esforzaban en gran manera por hacer prosélitos. (Mt 23:15.)

Las principales cuestiones por las que contendían con Cristo Jesús tenían que ver con la observancia del sábado (Mt 12:1, 2; Mr 2:23, 24; Lu 6:1, 2), el adherirse a la tradición (Mt 15:1, 2; Mr 7:1-5) y la asociación con los pecadores y los recaudadores de impuestos (Mt 9:11; Mr 2:16; Lu 5:30). Al parecer, los fariseos pensaban que se contaminaban si se asociaban con personas que no observaban la Ley según el punto de vista de ellos (Lu 7:36-39); por lo tanto, pusieron reparos cuando Cristo Jesús se asoció e incluso comió con pecadores y recaudadores de impuestos. (Lu 15:1, 2.) Los fariseos criticaban a Jesús y a sus discípulos debido a que no observaban el lavado de manos tradicional (Mt 15:1, 2; Mr 7:1-5; Lu 11:37, 38), pero Jesús expuso lo equivocado de su razonamiento y mostró que eran violadores de la ley de Dios por adherirse a tradiciones de origen humano. (Mt 15:3-11; Mr 7:6-15; Lu 11:39-44.) Más bien que regocijarse y glorificar a Dios por las curaciones milagrosas efectuadas por Cristo Jesús en sábado, los fariseos se llenaron de ira por lo

que consideraban una violación de la ley del sábado y tramaron matarle. (Mt 12:9-14; Mr 3:1-6; Lu 6:7-11; 14:1-6.) Dijeron a un hombre ciego a quien Jesús había curado en sábado: "Este no es hombre de Dios, porque no observa el sábado". (Jn 9:16.)

La actitud que manifestaron los fariseos mostró que en su interior no eran ni justos ni limpios. (Mt 5:20; 23:26.) Al igual que los demás judíos, tenían que arrepentirse. (Compárese con Mt 3:7, 8; Lu 7:30.) Pero la mayoría de estos fariseos prefirieron permanecer ciegos espiritualmente (Jn 9:40) e intensificaron su oposición al Hijo de Dios. (Mt 21:45, 46; Jn 7:32; 11:43-53, 57.) Algunos fariseos acusaron falsamente a Jesús de expulsar demonios por medio del gobernante de los demonios (Mt 9:34; 12:24) y de ser un testigo falso. (Jn 8:13.) Por otra parte, ciertos fariseos intentaron intimidar al Hijo de Dios (Lu 13:31), le exigieron que les mostrase alguna señal (Mt 12:38; 16:1; Mr 8:11), procuraron entramparle en su habla (Mt 22:15; Mr 12:13; Lu 11:53, 54) y, además, intentaron ponerle a prueba por medio de preguntas (Mt 19:3; 22:34-36; Mr 10:2; Lu 17:20). Finalmente, Jesús acalló sus preguntas planteándoles cómo podría el hijo de David ser el Señor de David al mismo tiempo. (Mt 22:41-46.) En la chusma que posteriormente detuvo a Jesús en el jardín de Getsemaní había fariseos (Jn 18:3-5, 12, 13), así como también entre los que pidieron a Pilato que asegurase la tumba de Jesús para que nadie pudiera robar el cuerpo. (Mt 27:62-64.)

Los fariseos ejercieron una influencia tan grande durante el ministerio terrestre de Cristo Jesús, que las personas prominentes tenían temor de confesar fe en él abiertamente. (Jn 12:42, 43.) El fariseo Nicodemo debió ser una de estas personas temerosas. (Jn 3:1, 2; 7:47-52; 19:39.) Es posible también que hubiese fariseos que no manifestaran una oposición enconada o que más tarde se hicieran cristianos. Por ejemplo, el fariseo Gamaliel aconsejó no oponerse a la obra de los cristianos (Hch 5:34-39), y el fariseo Saulo (Pablo) de Tarso llegó a ser un apóstol de Jesucristo. (Hch 26:5; Flp 3:5.)

FARPAR. Uno de los dos "ríos de Damasco" que Naamán consideró superiores a "todas las aguas de Israel". (2Re 5:12.) El hecho de que Naamán mencionase el Farpar en segundo lugar tal vez indique que era el más pequeño. Por lo general, se asocia este río con el Nahr el-A'waj. Aparte del Nahr Barada (identificado con el Abaná), el Farpar, es la única corriente de agua independiente en la región de Damasco. No obstante, el caudal del A'waj es aproximadamente una cuarta parte del que tiene el Barada. Las corrientes más pequeñas que se unen para formar el A'waj nacen en las laderas orientales del monte Hermón y se unen a unos 30 Km. al SO. de Damasco. Desde este punto, el río serpentea por un cauce profundo y rocoso hasta perderse finalmente en un terreno pantanoso al SE. de Damasco. Incluyendo sus fuentes, este río salva en línea recta una distancia de unos 64 Km.

La objeción más importante que se ha planteado a la identificación antes expuesta es que el A'waj no es en realidad un 'río de Damasco', ya que pasa a más de 15 Km. al S. de esta ciudad. Por esta razón algunos se inclinan a identificar el Farpar con el Nahr Taura, un afluente del Nahr Barada. Sin embargo, cuando Naamán mencionó Damasco, pudo haberse referido a la llanura de Damasco, por la que fluye el Nahr el-A'waj.

FE. La palabra "fe" se traduce del griego *pí·stis,* cuyo significado primario comunica la idea de confianza y firme convicción. Dependiendo del contexto, la palabra también podría significar "fidelidad". (1Te 3:7; Tit 2:10.)

La Biblia define la fe como "la expectativa segura de las cosas que se esperan, la demostración evidente de realidades aunque no se contemplen". (Heb 11:1.) La expresión "expectativa segura" traduce la palabra griega *hy·pó·sta·sis.* Este término, común en los antiguos documentos comerciales en papiro, transmite la idea de algo tangible que garantiza una posesión futura. En vista de esto, Moulton y Milligan, en su *Vocabulary of the Greek Testament* (1963, pág. 660), dan al mencionado pasaje la siguiente traducción: "Fe es la *escritura de propiedad* de las cosas que se esperan". La palabra griega *é·leg·kjos,* que se traduce "demostración evidente", comunica la idea de presentar pruebas que demuestren algo, particularmente algo contrario a lo que parece a simple vista. La prueba presentada aclara lo que no se había discernido antes y descarta lo que parecía a simple vista. La "demostración evidente", o la prueba convincente, es tan clara y determinante que se dice que es la misma fe.

Por consiguiente, la fe es el fundamento para la esperanza y la prueba convincente de las realidades que no se ven. La verdadera "fe" cristiana la componen todo el conjunto de verdades reveladas por medio de Jesucristo y sus discípulos inspirados. (Jn 18:37; Gál 1:7-9; Hch 6:7; 1Ti 5:8.) La fe cristiana se fundamenta en toda la Palabra de Dios, de la que forman parte las Escrituras Hebreas, referidas con frecuencia por Jesús y los escritores de las Escrituras Griegas Cristianas en apoyo de sus propias declaraciones.

La fe se basa en pruebas concretas. La creación visible da testimonio de la existencia de un Creador invisible. (Ro 1:20.) Los mismos acontecimientos que tuvieron lugar durante el ministerio y la vida terrestre de Jesucristo le identifican como el Hijo de Dios. (Mt 27:54; véase JESUCRISTO.) El que Dios

siempre haya hecho provisiones materiales para la creación animal y vegetal sirve de base para creer que también proveerá lo necesario para sus siervos, y el que haya dado la vida y la haya restaurado fundamenta la creencia en la esperanza de la resurrección. (Mt 6:26, 30, 33; Hch 17:31; 1Co 15:3-8, 20, 21.) Lo que es más, la veracidad de la Palabra de Dios y el cumplimiento exacto de sus profecías inspiran confianza en la realización de *todas* sus promesas. (Jos 23:14.) Así, de muchas maneras, "la fe sigue a lo oído". (Ro 10:17; compárese con Jn 4:7-30, 39-42; Hch 14:8-10.)

Por lo tanto, la fe no es credulidad. La persona que tiende a ridiculizar la fe suele tener fe en amigos leales y de confianza. El científico tiene fe en los principios de la rama de la ciencia en la que se ocupa. Basa sus nuevos experimentos en descubrimientos pasados y va tras nuevos descubrimientos sobre la base de esas cosas ya establecidas como verídicas. Del mismo modo, el granjero prepara su terreno y siembra la semilla, esperando, como lo ha hecho en los años anteriores, que la semilla brote y las plantas crezcan a medida que reciben el agua y la luz necesarias. Por lo tanto, la fe en la estabilidad de las leyes naturales que gobiernan el universo constituye el fundamento para los planes y las actividades del hombre. A esa estabilidad aludió el sabio escritor de Eclesiastés cuando dijo: "El sol también ha salido fulguroso, y el sol se ha puesto, y viene jadeante a su lugar de donde va a salir fulguroso. El viento va hacia el sur, y da la vuelta en movimiento circular hacia el norte. Él va girando y girando de continuo en forma de círculo, y sin demora vuelve el viento a sus movimientos circulares. Todos los torrentes invernales salen al mar; no obstante, el mar mismo no está lleno. Al lugar para donde salen los torrentes invernales, allí regresan para poder salir". (Ec 1:5-7.)

En las Escrituras Hebreas la palabra *'a·mán* y otros términos afines comunican el sentido de confiabilidad, fidelidad, estabilidad, firmeza, estar firmemente establecido, ser perdurable. (Éx 17:12; Dt 28:59; 1Sa 2:35; 2Sa 7:16; Sl 37:3.) El sustantivo afín *'eméth* por lo general quiere decir "verdad", pero también se puede traducir por "fidelidad" o "confiabilidad". (2Cr 15:3, nota; 2Sa 15:20; compárese con Ne 7:2, nota.) El conocidísimo término "amén" (heb. *'a·mén)* también se deriva de *'a·mán.* (Véase AMÉN.)

Antiguos ejemplos de fe. Cada uno de los miembros de la "gran nube de testigos" que Pablo menciona (Heb 12:1) tuvo una base válida para su fe. Por ejemplo, Abel sin duda conocía la promesa de Dios concerniente a la "descendencia" que magullaría a "la serpiente" en la cabeza. Además, vio prueba tangible del cumplimiento de la sentencia que Jehová pronunció sobre sus padres en Edén. Fuera de allí, Adán y su familia comieron el pan con el sudor de su rostro porque la tierra estaba maldita y como consecuencia producía espinos y cardos. Es posible que Abel observara el "deseo vehemente" de Eva por su esposo y que Adán la dominaba. Probablemente su madre le informó sobre los dolores que acompañaba a la preñez. Por otra parte, la entrada al jardín de Edén estaba custodiada por los querubines y la hoja llameante de una espada. (Gé 3:14-19, 24.) Todo esto tuvo que suponer para Abel una "demostración evidente", y debió darle seguridad de que la liberación vendría por medio de la 'descendencia prometida'; como resultado, impulsado por la fe, "ofreció a Dios un sacrificio de mayor valor que el de Caín". (Heb 11:1, 4.)

Abrahán tenía una base firme para la fe en la resurrección, ya que él y Sara habían experimentado la restauración milagrosa de su facultad procreadora, lo que en un sentido podía compararse a una resurrección que hacía posible que la línea familiar de Abrahán continuara mediante Sara. Como resultado de este milagro, nació Isaac. Cuando a Abrahán se le dijo que sacrificara a su hijo, tuvo fe en que Dios lo resucitaría. Basó esa fe en la promesa de Dios: "Es por medio de Isaac por quien lo que será llamado descendencia tuya será". (Gé 21:12; Heb 11:11, 12, 17-19.)

Aquellos que acudieron a Jesús o que fueron llevados a él para ser sanados también disponían de pruebas que les permitían tener una convicción firme. Aun en el caso de que no hubiesen sido testigos presenciales de las obras poderosas de Jesús, por lo menos habían oído de ellas. Sobre la base de lo que habían visto u oído, llegaron a la conclusión de que Jesús podía sanarlos a ellos también. Además, estaban familiarizados con la Palabra de Dios, de modo que conocían los milagros realizados por los profetas en tiempos pasados. Al oír a Jesús, algunos llegaron a la conclusión de que era "El Profeta" y otros, de que era "el Cristo". Por eso fue muy apropiado que en algunas ocasiones Jesús dijera a los que eran sanados: "Tu fe te ha devuelto la salud". De no haber ejercido fe en Jesús, esas personas no se habrían acercado a él, y, por lo tanto, no habrían sido sanadas. (Jn 7:40, 41; Mt 9:22; Lu 17:19.)

Del mismo modo, la gran fe del oficial del ejército que rogó a Jesús a favor de su criado estaba fundada en pruebas fehacientes, de modo que llegó a la conclusión de que su criado sería curado simplemente con que Jesús 'dijese la palabra'. (Mt 8:5-10, 13.) Sin embargo, es digno de mención que Jesús sanó a todos los que fueron a él, sin requerir una fe mayor o menor según sus enfermedades. Nunca dijo que no podía sanar a alguien porque este no tuviera fe. Jesús realizó esas curaciones para dar testimonio y fundamentar la fe. Decidió no realizar muchas obras poderosas en su propio territorio, donde fue evidente la falta de fe, no por-

que no pudiera, sino debido a que la gente no lo merecía y había rehusado escucharle. (Mt 13:58.)

Fe cristiana. Para que la fe sea del agrado de Dios, en este tiempo es necesario aceptar a Jesucristo, pues solo así es posible adquirir una posición justa ante Dios. (Gál 2:16.) Jehová rechaza a las personas que carecen de esta fe. (Jn 3:36; compárese con Heb 11:6.)

Dado que la fe es un fruto del espíritu de Dios, no es posesión de todas las personas. (2Te 3:2; Gál 5:22.) Para el cristiano verdadero, la fe no es estática, sino activa, creciente. (2Te 1:3.) De ahí que fuera apropiada la petición de los discípulos de Jesús: "Danos más fe", y que él les permitiera aumentarla, aportándoles más pruebas y entendimiento sobre los cuales basarla. (Lu 17:5.)

En realidad, toda la vida del cristiano está gobernada por la fe; esta le permite superar obstáculos como montañas que podrían estorbar su servicio a Dios. (2Co 5:7; Mt 21:21, 22.) Además, debe haber obras —pero no las de la ley mosaica— que estén en armonía con esa fe y que la manifiesten. (Snt 2:21-26; Ro 3:20.) Las situaciones adversas resultan en un fortalecimiento de la fe, y esta sirve como un escudo protector en la guerra espiritual del cristiano, ayudándole a derrotar al Diablo y vencer al mundo. (1Pe 1:6, 7; Ef 6:16; 1Pe 5:9; 1Jn 5:4.)

No obstante, la fe no se puede dar por sentada, pues su carencia es "el pecado que fácilmente nos enreda". Mantener una fe firme requiere luchar tenazmente por ella, resistir a aquellas personas que podrían sumir a un cristiano en la inmoralidad, combatir las obras de la carne, evitar el lazo del materialismo, mantenerse alejado de las filosofías y tradiciones de los hombres que destruyen la fe y, sobre todo, mirar "atentamente al Agente Principal y Perfeccionador de nuestra fe, Jesús". (Heb 12:1, 2; Jud 3, 4; Gál 5:19-21; 1Ti 6:9, 10; Col 2:8.)

FEBE (Pura; Brillante; Radiante). Cristiana del primer siglo perteneciente a la congregación de Cencreas. En su carta a los cristianos de Roma, Pablo les 'recomienda' a esta hermana y les insta a que le presten cualquier ayuda necesaria, pues "demostró ser defensora de muchos, sí, de mí mismo". (Ro 16:1, 2.) Es posible que Febe llevase la carta de Pablo a Roma o que acompañase al que la llevara.

Pablo llama a Febe una "ministra de la congregación que está en Cencreas". Esto hace surgir la cuestión sobre con qué sentido se usa aquí el término *di·á·ko·nos* (ministro). Para muchos traductores el término tiene un sentido oficial, y por consiguiente lo vierten "diaconisa" *(NC, BJ).* No obstante, las Escrituras no contemplan el servicio ministerial para mujeres, de ahí que otras versiones consideren que tiene un sentido general y lo traduzcan "que está al servicio" o algo similar *(AF, BI, Ga, NVI, Scío, TA, UN, Val, VP).* Seguramente Pablo se refirió a un aspecto de la propagación de las buenas nuevas, el ministerio cristiano, y mencionaba a Febe como ministra que se asociaba con la congregación de Cencreas. (Compárese con Hch 2:17, 18.)

Febe fue "defensora de muchos". El término que se traduce "defensora" *(pro·stá·tis)* tiene el sentido básico de "protectora" o "auxiliadora", de manera que no solo implica simple cordialidad, sino el acudir en ayuda de otros cuando están en necesidad. Asimismo, se puede traducir "patrona". La libertad que Febe tenía para viajar y llevar a cabo importantes servicios en la congregación puede indicar que era viuda y posiblemente una mujer de ciertos recursos materiales. Por todo ello, tal vez haya estado en posición de usar su influencia en la comunidad en defensa de los cristianos a quienes se acusaba falsamente o los haya refugiado o protegido en tiempo de peligro. El registro no da detalles al respecto.

FELICIDAD, FELICIDADES. Estado placentero del ánimo que se complace en la posesión de un bien; goce completo, cuya duración, por inclinación natural, se desearía fuese permanente; satisfacción, contentamiento. Difiere, por lo tanto, del placer en sí, cuya incidencia está sujeta a la casualidad u obedece a estímulos superficiales.

El vocablo hebreo *'é·scher* (Sl 40:4) se traduce "feliz", mientras que el verbo afín *'a·schár* significa "declarar feliz". (Gé 30:13.) Ambos términos se emplean con relación a personas, por lo general para aludir al resultado de buenas acciones, como actuar con consideración hacia personas desfavorecidas o con temor reverente en relación con Jehová. (Sl 41:1; 112:1.) El término griego correspondiente es *ma·ká·ri·os* (feliz).

En 1 Timoteo 1:11 algunas versiones traducen *ma·ká·ri·os* por "bendito" *(BAS, ENP, HAR, NVI, Val).* Otro tanto ocurre en 1 Timoteo 6:15 *(Mod, NVI, VP).* Sin embargo, "feliz" es una traducción más exacta del vocablo, pues la lengua griega tiene una palabra específica para "bendito", *eu·lo·guē·tós.* Por eso, otras versiones utilizan en los citados textos "bienaventurado" *(BI, NBE, RH* y otras) o "feliz" (1Ti 6:15, *CP; CI; NM).* Esto está en armonía con el hecho de que en las "felicidades" (conocidas generalmente como "bienaventuranzas", y que se hallan en Salmos, Proverbios y particularmente en el Sermón del Monte) se haya traducido la forma plural de *ma·ká·ri·os* por "bienaventurados" *(BJ, NC, Val* y otras), "dichosos" *(CP, NBE, Sd, VP)* y "felices" *(BI, CI, DGH, ENP, LT, NM, RH, TNV).*

Jehová y Jesucristo. Jehová es el "Dios feliz", y a su Hijo Jesucristo se le llama "el feliz y único Potentado". (1Ti 1:11; 6:15.) A pesar de que la introducción de la iniquidad representó un desafío para la soberanía de Jehová tanto en el cielo como en la

Tierra (véase JEHOVÁ), Él está seguro del cumplimiento de sus propósitos; no se puede hacer nada contrario a lo que su voluntad permite. (Isa 46:10, 11; 55:10, 11.) Su gran paciencia al permitir condiciones que podría cambiar se ha debido a que tiene un propósito o fin definido en mira, y por ello es feliz. Pablo escribe a este respecto: "Dios, aunque tiene la voluntad de demostrar su ira y de dar a conocer su poder, toleró con mucha y gran paciencia vasos de ira hechos a propósito para la destrucción, a fin de dar a conocer las riquezas de su gloria sobre vasos de misericordia, que él preparó de antemano para gloria". (Ro 9:22-24.)

Por esta razón, el salmista exclama: "La gloria de Jehová resultará ser hasta tiempo indefinido. Jehová se regocijará en sus obras". (Sl 104:31.) Él es el primer y mayor Dador, nunca cambia ni deja que su generosidad y su actitud misericordiosa y amorosa se vuelvan en amargura debido a la ingratitud de algunas de sus criaturas. "Toda dádiva buena y todo don perfecto es de arriba, porque desciende del Padre de las luces celestes, y con él no hay la variación del giro de la sombra." (Snt 1:17.) Su hijo Jesucristo también es feliz debido a que confía plenamente en su Padre y hace siempre las cosas que le agradan. (Jn 8:29.) Incluso cuando pasó por pruebas y sufrió, Jesús tuvo contentamiento. (Heb 12:2; compárese con Mt 5:10-12.)

¿Cuál es la base para la felicidad verdadera?

Todas las felicidades prometidas en la Biblia están supeditadas a que exista una buena relación con Dios; todas ellas se realizan sobre la base del amor de Dios y el servicio fiel a Él. Si uno se aparta de la obediencia a Jehová, no puede conseguir verdadera felicidad. Su bendición es esencial para ser feliz; es una de sus 'dádivas buenas' y 'dones perfectos'.

La felicidad no se deriva de acumular riquezas o poder material. Jesús dijo: "Hay más felicidad en dar que en recibir". (Hch 20:35.) Al que es considerado con el de condición humilde y disfruta de la felicidad de dar, se le promete: "Jehová mismo lo guardará y lo conservará vivo. Será pronunciado feliz en la tierra". (Sl 41:1, 2.) Las cosas que contribuyen a la verdadera felicidad son: el conocimiento de Jehová, la sabiduría que proviene de Él e incluso su corrección y disciplina. (Pr 2:6; 3:13, 18; Sl 94:12.) La persona que es verdaderamente feliz confía en Jehová (Pr 16:20), se deleita en su ley y anda en ella (Sl 1:1, 2; 112:1), observa lo justo (Sl 106:3) y teme a Dios (Sl 128:1).

Una nación feliz. Una nación entera o todo un pueblo puede ser feliz si verdaderamente sigue a Jehová como su Dios y obedece sus leyes. (Sl 33:12; 144:15.) Después de la administración justa de David y durante el tiempo en que el rey Salomón siguió la ley de Jehová, la nación de Israel se sentía segura y feliz, "como los granos de arena que están junto al mar por su multitud, y comían y bebían y se regocijaban". (1Re 4:20, 25; 10:8; 2Cr 9:7.) Esto demuestra la influencia que ejerce un dominio justo sobre una nación. (Compárese con Pr 29:2, 18.) Los judíos nacionalistas pensaban que por ser descendientes carnales de Abrahán y Jacob, eran la 'nación feliz cuyo Dios es Jehová' (Sl 33:12), pero Jesús les aclaró lo que en realidad se requería para la felicidad de la nación. Les dijo abiertamente que el reino de Dios les sería quitado y sería "dado a una nación que [produjera] sus frutos". (Mt 21:43.) Años después, el apóstol Pedro aplicó el término "nación" a los engendrados por espíritu en unión con Cristo, diciendo: "Ustedes son 'una raza escogida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo para posesión especial, para que declaren en público las excelencias' de aquel que los llamó de la oscuridad a su luz maravillosa". (1Pe 2:9.)

Consejo de Cristo sobre la felicidad. Jesús empezó con fuerza su Sermón del Monte, enumerando nueve felicidades relacionadas con cualidades que llevan a una persona al favor de Dios, con la perspectiva de heredar el Reino de los cielos. (Mt 5:1-12.) Se ha de tener presente que en estas felicidades lo que le aporta a la persona la bendición de la felicidad no es la situación en la que se halla debido al tiempo y al suceso imprevisto, ni los actos puramente humanitarios que pudiera realizar. La verdadera felicidad se deriva de aquellas cosas que tienen que ver con la espiritualidad, la adoración a Dios y el cumplimiento de sus promesas. Por ejemplo, Jesús dice: "Bienaventurados los pobres *de espíritu..." (NC)*, o, traducido de manera más entendible, "felices son los que tienen conciencia de su necesidad espiritual, puesto que a ellos pertenece el reino de los cielos". (Mt 5:3.) Luego sigue diciendo: "Felices son los que se lamentan, puesto que ellos serán consolados". (Mt 5:4.) Es obvio que Jesús no se refiere a *todas* las personas que se lamentan por cualquier razón. Es un lamento por el estado de necesidad espiritual, por su condición pecaminosa y las tristes consecuencias que de ella se derivan, y por el hambre y sed de justicia que padecen. Dios reparará en tales personas y las favorecerá con su bendición de satisfacción espiritual, pues Jesús promete: "Ellos serán saciados". (Compárese con 2Co 7:10; Isa 61:1-3; Eze 9:4.)

En el libro de Revelación, Jesucristo proclama siete felicidades por medio de un mensajero angélico. (Rev 1:3; 14:13; 16:15; 19:9; 20:6; 22:7; 22:14.) En su introducción dice: "Feliz es el que lee en voz alta, y los que oyen, las palabras de esta profecía, y que observan las cosas que se han escrito en ella" (Rev

1:3), y termina con las siguientes palabras: "Felices son los que lavan sus ropas largas, para que sea suya la autoridad de ir a los árboles de la vida, y para que consigan entrada en la ciudad [la Nueva Jerusalén] por sus puertas". (Rev 22:14.)

Deleitarse en Jehová. En resumen: queda claro que aquellos que alcanzan la verdadera felicidad son los que constituyen la "nación santa" de Dios (1Pe 2:9), así como todos aquellos que sirven y obedecen a Jehová de corazón en unión con esa nación. El salmista dijo: "Regocíjense en Jehová, oh justos, y den gracias a su santa mención conmemorativa". (Sl 97:12.) Siglos más tarde, Pablo se hizo eco de esas palabras y dijo en una de sus cartas a la congregación cristiana: "Siempre regocíjense en el Señor. Una vez más diré: ¡Regocíjense!". (Flp 4:4.) En consecuencia, ni las riquezas ni la sabiduría, ni tampoco los logros ni el poder personal, conducen a la felicidad verdadera, sino solo el conocimiento de Jehová, cuyo consejo es: "No se gloríe el sabio a causa de su sabiduría, y no se gloríe el poderoso a causa de su poderío. No se gloríe el rico a causa de sus riquezas. Pero el que se gloría, gloríese a causa de esta misma cosa: de tener perspicacia y de tener conocimiento de mí, que yo soy Jehová, Aquel que ejerce bondad amorosa, derecho y justicia en la tierra; porque en estas cosas de veras me deleito". (Jer 9:23, 24.)

FELIPE (significa: "Aficionado a los Caballos; Amante de los Caballos").

1. Uno de los primeros discípulos que estuvo entre los doce apóstoles de Jesucristo. En los relatos de Mateo, Marcos y Lucas, a Felipe solo se le menciona por nombre en las listas de los apóstoles. (Mt 10:3; Mr 3:18; Lu 6:14.) El relato de Juan es el único que da alguna información detallada sobre él.

Felipe era de la misma ciudad que Pedro y Andrés, a saber, Betsaida, en la orilla N. del mar de Galilea. Cuando oyó la invitación de Jesús: "Sé mi seguidor", actuó de manera muy parecida a como lo había hecho Andrés el día antes. Andrés había buscado a su hermano Simón Pedro y lo había llevado a Jesús; luego Felipe hizo lo mismo con Natanael (Bartolomé), diciendo: "Hemos hallado a aquel de quien Moisés, en la Ley, y los Profetas escribieron, a Jesús, hijo de José, de Nazaret. [...] Ven y ve". (Jn 1:40, 41, 43-49.) La declaración de que "Jesús halló a Felipe" puede indicar que ya se conocían, como también las palabras de Felipe a Natanael, pues Felipe dio el nombre de Jesús, de su familia y hasta mencionó su residencia. No se dice si existía alguna relación entre Felipe y Natanael (Bartolomé) aparte de la amistad, pero por lo general se les coloca juntos en las listas bíblicas, a excepción de en Hechos 1:13.

Con motivo de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén cinco días antes de la Pascua del año 33 E.C. (Mr 11:7-11), algunos griegos quisieron ver a Jesús, y le pidieron a Felipe que los presentase. Quizás se dirigieron a él atraídos por su nombre griego, o simplemente porque fue el primero a quien pudieron preguntar. De todas formas, Felipe no se sintió con autoridad de satisfacer la petición de estos griegos (quizás prosélitos), por lo que consultó primero a Andrés, con quien se le menciona en otras partes (Jn 6:7, 8) y quien tal vez tuviese una relación más estrecha con Jesús. (Compárese con Mr 13:3.) Juntos, y sin llevar consigo a los griegos, presentaron la petición a Jesús para que él decidiera. (Jn 12:20-22.) Esta actitud prudente y algo cautelosa se refleja en la respuesta que dio a la pregunta de Jesús sobre alimentar a la multitud, e incluso en su petición (hecha después de las preguntas bastante directas de Pedro y Tomás): "Señor, muéstranos al Padre, y nos basta". (Jn 6:5-7; 13:36, 37; 14:5-9.) Su tacto en el trato contrasta con la manera de ser de Pedro, directa y brusca, y por lo tanto los breves relatos en los que se menciona a Felipe dejan entrever la variedad de personalidades de los apóstoles que Jesús escogió.

Debido a su estrecha relación con Natanael (Bartolomé) y con los hijos de Zebedeo, es posible que Felipe fuese uno de los dos discípulos a quienes no se identifica y que estaban en la orilla del mar de Galilea cuando el resucitado Jesús se apareció. (Jn 21:2.)

2. Evangelizador y misionero del primer siglo. Junto con Esteban, estaba entre los siete "varones acreditados [...], llenos de espíritu y de sabiduría", escogidos para la distribución diaria e imparcial de alimento entre los cristianos de habla griega y hebrea de Jerusalén. (Hch 6:1-6.) El relato de la actividad de Felipe (como también de la de Esteban) después que terminó este servicio especial confirma el talante espiritual de los hombres que formaban este cuerpo administrativo escogido, pues Felipe hizo un trabajo similar al que más tarde efectuó el apóstol Pablo, aunque de un alcance más limitado.

Cuando la persecución esparció a todos los discípulos salvo a los apóstoles, que permanecieron en Jerusalén, Felipe fue a Samaria, donde declaró las buenas nuevas del Reino y, con el poder milagroso del espíritu santo, expulsó demonios y curó a cojos y paralíticos. Llenos de gozo, muchos aceptaron el mensaje y se bautizaron, incluso cierto Simón que había practicado artes mágicas. (Hch 8:4-13.) De modo que cuando los apóstoles "oyeron que Samaria había aceptado la palabra de Dios, les despacharon a Pedro y a Juan" para que estos creyentes bautizados pudieran recibir el don gratuito del espíritu santo. (Hch 8:14-17.)

A continuación el espíritu de Jehová condujo a Felipe para encontrarse con el eunuco etíope en el

camino a Gaza, y allí, en poco tiempo, este "hombre en poder bajo Candace reina de los etíopes" puso fe en Jesús y pidió a Felipe que lo bautizase. (Hch 8:26-38.) Desde allí se dirigió a Asdod y a Cesarea, "declarando las buenas nuevas a todas las ciudades" a lo largo del camino. (Hch 8:39, 40.) Estos breves relatos ilustran la obra de un "evangelizador". (Hch 21:8.)

Unos veinte años después, se halla a Felipe aún activo en el ministerio en Cesarea, encrucijada internacional, y conocido todavía por haber sido "uno de los siete hombres" nombrados por los apóstoles. Como informa Lucas, cuando él y Pablo se alojaron en la casa de Felipe por un tiempo, sobre el año 56 E.C., "este [Felipe] tenía cuatro hijas, vírgenes, que profetizaban". (Hch 21:8-10.) El hecho de que las cuatro hijas fuesen de una edad suficiente como para profetizar puede indicar que Felipe ya era un hombre casado cuando comenzó su actividad.

FÉLIX (del lat. Feliz). Procurador de la provincia romana de Judea que tuvo prisionero a Pablo por dos años después de la última visita de este a Jerusalén hacia el año 56 E.C. Tácito indica que Félix fue procurador junto con Cumano por unos cuantos años y después ocupó él solo el puesto de procurador de Judea. *(Anales,* XII, 54.) Josefo no menciona que Félix compartiera el cargo con Cumano y por esa razón la mayoría de los eruditos sostienen que Félix comenzó su mandato como procurador en 52 E.C. *(Antigüedades Judías,* libro XX, cap. VII, sec. 1; *La Guerra de los Judíos,* libro II, cap. XII, sec. 8.) No obstante debido a sus años de servicio, Pablo pudo decirle a Félix: "Hace muchos años que esta nación te tiene de juez". (Hch 24:10.)

Los historiadores dicen que Félix era un gobernante cruel e inmoral. Había sido un antiguo esclavo, de nombre Antonio, que el emperador Claudio liberó junto con su hermano Palas. Tácito dice que "ejerció con ánimo servil la autoridad real, usando todo género de crueldad y apetitos desordenados". *(Historias,* traducción de Carlos Colonna, Espasa-Calpe, Madrid, 1980, cap. V [sec. 9], pág. 220.) Según algunos registros, maquinó la muerte del sumo sacerdote Jonatán. Suetonio comenta que fue esposo de tres reinas. *(Los doce césares,* traducción de Jaime Arnal, Orbis, Barcelona, 1985, "Tiberio Claudio Druso", sec. XXVIII.) Este comentario concuerda con lo que la Biblia dice acerca de Félix.

Después de la detención de Pablo, Claudio Lisias, el comandante militar romano, temiendo por la seguridad de su prisionero en caso de que permaneciese en Jerusalén, lo llevó apresuradamente a Cesarea fuertemente custodiado, 'mandando a los acusadores que hablaran contra él' ante Félix. (Hch 23:23-30.) Cinco días más tarde, el sumo sacerdote Ananías, el retórico Tértulo y otros bajaron de Jerusalén con cargos absurdos contra Pablo. Félix presidió el tribunal, pero postergó el juicio. Ordenó que se mantuviese a Pablo en custodia, aunque con cierta libertad, y que a ninguno de los suyos se le impidiese atenderlo. (Hch 24:1-23.)

Más tarde, Félix "envió a llamar a Pablo y lo escuchó acerca de la creencia en Cristo Jesús". En esta ocasión, posiblemente en presencia de Drusila, la esposa de Félix, Pablo 'habló sobre la justicia, el autodominio y el juicio venidero'. Al oír estas cosas, "Félix se atemorizó" y dijo al apóstol: "Por ahora vete, pero cuando tenga un tiempo conveniente te enviaré a llamar otra vez". Durante dos años, Félix tuvo frecuentes conversaciones con Pablo, esperando en vano que el apóstol le diera dinero como soborno para obtener su liberación. (Hch 24:24-27.)

La administración de Félix produjo mucho resentimiento entre los judíos. Tal vez en 58 E.C., "Félix tuvo por sucesor a Porcio Festo; y porque Félix deseaba ganarse el favor de los judíos, dejó a Pablo en cadenas". (Hch 24:27.) Sin embargo, este gesto no palió el daño hecho a los judíos, ni evitó que estos enviaran una delegación a Roma para denunciarle. Se cree que Félix logró evitar el castigo después de haber sido llamado a Roma únicamente debido al ascendiente que tenía su hermano Palas sobre Nerón.

FENICE (de una raíz que significa: "palmera"). "Bahía de Creta." (Hch 27:12.) Un barco para el transporte de grano, en el que Pablo viajaba como prisionero a Roma, intentó navegar desde Bellos Puertos a Fenice a fin de invernar allí, pero naufragó más tarde en la isla de Malta debido a una tormenta. (Hch 27:13–28:1.)

En cuanto a la ubicación de Fenice, el relato de Hechos solo indica que estaba al O. de Bellos Puertos, en la costa S. de Creta, y que era idóneo para invernar. Por consiguiente, se han propuesto dos lugares: uno es Lutro, en el lado E. de un cabo, a unos 65 Km. al O. de Bellos Puertos; y el otro Fineka, en el lado opuesto de este cabo. El texto griego original dice literalmente del puerto de Fenice "que mira abajo [*ka·tá*] al viento del suroeste y abajo [*katá*] al viento del noroeste". Los eruditos que se inclinan por Lutro interpretan este significado como mirar "por" o "a" [*ka·tá*] la dirección en que soplan los vientos del SO. y NO. (Hch 27:12, nota.) Debido a esta información, se dice que el puerto mira 'al nordeste y al sudeste' *(NM, Str),* descripción que podría encajar con la larga entrada semicircular del puerto de Lutro. Fineka no se utiliza en la actualidad como puerto debido a su configuración, aunque algunos cambios geológicos ocurridos en las proximidades pueden haberlo modificado. Sin embargo, Fineka tiene dos ensenadas, una *orientada* hacia el SO. y la otra hacia el NO. Por eso, los que se in-

clinan por este emplazamiento creen que la expresión "mira abajo" significa que se orienta en la dirección de donde se *originan* los vientos, más bien que en la dirección en que soplan.

FENICIA (probablemente de una raíz que significa: "palmera"). Franja litoral que se extendía a lo largo de la orilla oriental del Mediterráneo entre Siria y Palestina; limitaba al E. con las montañas del Líbano. El emplazamiento de Fenicia corresponde aproximadamente con el que hoy ocupa el Líbano. Durante muchos años Sidón fue la ciudad principal de la antigua Fenicia, pero con el paso del tiempo Tiro, ciudad fundada como colonia de Sidón, eclipsó su importancia. (Véanse SIDÓN, SIDONIOS; TIRO.)

Accidentes geográficos. Las llanuras costeras de este país largo y estrecho estaban interrumpidas en unos cuantos lugares por las estribaciones de las montañas que se extendían hasta el mar. Las llanuras estaban bien regadas por varias corrientes que nacían en la cordillera que formaba el límite natural a lo largo de la frontera oriental. Algunas cimas alcanzaban los 3.000 m. de altura —la más alta, unos 3.350 m.— y estaban coronadas de nieve gran parte del año. Huertos y grandes extensiones de árboles —cedros, pinos, robles, hayas, morales, higueras, olivos y palmas datileras— cubrieron en un tiempo una superficie notable de esta tierra.

Origen y nombre. La historia de los fenicios empieza después del Diluvio con Canaán, hijo de Cam y nieto de Noé. Canaán fue el progenitor de once tribus, una de las cuales, los sidonios, descendía de Sidón, su primogénito. (Gé 10:15-18; 1Cr 1:13-16.) Así que los sidonios eran cananeos. (Jos 13:4-6; Jue 10:12.) Tanto ellos como otros llamaron a su tierra Canaán. En una moneda del tiempo de Antíoco Epífanes, a la ciudad sirofenicia de Laodicea se la llama "ciudad madre de Canaán".

Con el tiempo, sin embargo, los griegos prefirieron llamar a estos sidonios cananeos por otro nombre: fenicios. Así que los términos cananeo, sidonio y fenicio llegaron a usarse indistintamente para designar al mismo pueblo. Por ejemplo, en la profecía de Isaías, se llama "Canaán" a Fenicia. (Isa 23:11; *MK; NM*, nota; *Val.)*

Tierra de comerciantes marineros. Los fenicios estaban entre los grandes pueblos marineros del mundo antiguo. El tamaño de sus naves hacía que se prestaran bien para la navegación marítima. Eran altas de proa y popa, anchas de manga y podían ser propulsadas tanto por velas como por remos. (Eze 27:3-7.) Las embarcaciones fenicias se ocupaban de la mayor parte del comercio en el Mediterráneo. En el siglo XI a. E.C., Salomón utilizó a "siervos de Hiram", fenicios, para que fueran con sus naves que se dirigían a Tarsis (España). (2Cr 9:21.) Los marineros fenicios también se encontraban en la flota de Salomón enviada desde Ezión-guéber a Ofir. (1Re 9:26-28; 10:11.) En el siglo VII a. E.C., las embarcaciones fenicias todavía navegaban hacia Tarsis y llevaban plata, hierro, estaño y plomo. (Eze 27:12.)

Artes y oficios. Los metalarios fenicios eran diestros en la fundición, el martilleo y el grabado de objetos de oro y plata. Otros artesanos estaban especializados en tallar madera y marfil, trabajar el vidrio, tejer lana y lino y teñir tela. Fenicia se destacaba sobre todo por su industria del tinte de color púrpura. Las vestiduras de púrpura, llamadas reales o tirias, se vendían a precios elevadísimos, pues se necesitaban muchos miles de moluscos del género *Murex* para unos cuantos metros de tela, ya que cada molusco tan solo proporcionaba una gota de tinte. Este tinte variaba de tono dependiendo del lugar de las costas mediterráneas donde se hallaba el molusco, y este factor, junto con la destreza especial de los maestros fenicios del tinte, que a menudo utilizaban un proceso de teñir doble o triple, resultaba en muchas variedades de tejidos costosos muy buscados por las personas de rango. (Eze 27:2, 7, 24.)

En el tiempo de David y Salomón, los fenicios eran famosos canteros y leñadores, diestros en derribar los majestuosos árboles de sus bosques. (2Sa 5:11; 1Re 5:1, 6-10, 18; 9:11; 1Cr 14:1.)

Religión. El pueblo cananeo de los fenicios tenía una religión muy degradada, centrada en Baal, el dios de la fertilidad; se practicaba la sodomía, la bestialidad y la prostitución ceremonial, así como aborrecibles ritos de sacrificio de niños. (Véanse GRABADO, vol. 1, pág. 739; CANAÁN, CANANEO núm. 2 [Israel conquista Canaán].) La ciudad fenicia de Baalbek (a unos 65 Km. al NE. de Beirut) llegó a ser uno de los grandes centros de adoración politeísta del mundo antiguo, y en los tiempos de Roma se erigieron allí grandes templos dedicados a diversos dioses y diosas, cuyas ruinas pueden contemplarse hoy día.

En la primavera de 31 E.C., ciertos residentes de Fenicia mostraron fe al viajar tierra adentro a Galilea para escuchar a Jesús y ser curados de sus dolencias. (Mr 3:7-10; Lu 6:17.) Más o menos un año después, Jesús visitó las llanuras costeras de Fenicia, y tanto le impresionó la fe de una mujer sirofenicia, que curó milagrosamente a su hija endemoniada. (Mt 15:21-28; Mr 7:24-31.)

Cuando estalló persecución en Judea después del martirio de Esteban, algunos cristianos huyeron a Fenicia. Por algún tiempo, allí proclamaron las buenas nuevas solo a los judíos, pero después de la conversión de Cornelio, empezaron a surgir congregaciones a lo largo de la costa fenicia compuestas de judíos y no judíos, como en otras partes del Imperio

romano. El apóstol Pablo visitó algunas de estas congregaciones fenicias durante sus viajes. La última visita de la que hay registro la efectuó en Sidón en el año 58 E.C., cuando iba a Roma como prisionero. (Hch 11:19; 15:3; 21:1-7; 27:1-3.)

FERMENTO. Véase LEVADURA.

FESTO (del lat., Festivo; Gozoso). Gobernador de la provincia romana de Judea después que Félix fue llamado a Roma. (Hch 24:27.) No se conoce con certeza el año en que se produjo este cambio de gobernadores; las únicas fuentes de información son la Biblia y Josefo, y ninguna de las dos esclarece cuándo nombró Nerón a Festo. Los críticos sostienen dos opiniones al respecto: unos sitúan la llegada de Porcio Festo a Judea tan temprano como en el año 54 E.C.; otros, tan tarde como en el año 61 E.C. Los historiadores se inclinan a situarla entre 58 E.C. y 61 E.C. El año 58 E.C., dado por Young en su *Analytical Concordance to the Bible* (pág. 342), parece ser la fecha más probable para la ascensión de Festo al puesto de gobernador de Judea.

Tres días después de haber llegado a Cesarea, Festo hizo un viaje a Jerusalén, al parecer para familiarizarse con los problemas del pueblo que iba a gobernar. Los principales sacerdotes judíos y los hombres prominentes rápidamente solicitaron que Pablo, que estaba preso en Cesarea desde el tiempo de la administración de Félix, fuera enviado a Jerusalén, con la esperanza de tenderle una emboscada en el camino y matarlo. En vez de esto, Festo decidió juzgar de nuevo a Pablo y ordenó a los acusadores que comparecieran en Cesarea ante su tribunal. Después del "juicio", Festo quedó convencido de la inocencia de Pablo, y más tarde confesó al rey Agripa II: "Yo percibí que él no había cometido nada que mereciera la muerte". (Hch 25:25.) Con anterioridad, Festo, "deseando ganarse el favor de los judíos", le había preguntado a Pablo si quería ir a Jerusalén para ser juzgado (Hch 25:9), a lo que Pablo respondió: "Nadie puede entregarme a ellos a manera de favor. ¡Apelo a César!". (Hch 25:11.)

Entonces Festo se enfrentaba a un nuevo problema. Al explicar a Agripa que debía enviar a Roma a este prisionero a pesar de no tener cargos contra él, observó: "Me parece irrazonable enviar a un preso y no significar también los cargos contra él". (Hch 25:27.) Agripa mismo se ofreció a escuchar a Pablo con la intención de resolver el problema. En su defensa, Pablo pronunció un discurso muy elocuente y emotivo, al que Festo respondió: "¡Estás volviéndote loco, Pablo! ¡El gran saber te está impulsando a la locura!". (Hch 26:24.) Luego Pablo se dirigió a Agripa con tales palabras que provocaron el siguiente comentario de este último: "En poco tiempo me persuadirías a hacerme cristiano". (Hch 26:28.) Más tarde, Agripa le dijo a Festo: "Este hombre podría haber sido puesto en libertad si no hubiera apelado a César". Esta decisión fue providencial, porque el Señor le había revelado a Pablo de antemano: "¡Ten ánimo! [...] Tienes que dar testimonio en Roma". (Hch 23:11; 26:32.)

En comparación con la opresiva administración de Félix, en términos generales la de Festo se consideró positiva. Suprimió a los bandidos terroristas conocidos como los sicarios (varones de puñal), y trató por otros medios de hacer que se cumpliese la ley romana. Sin embargo, uno de los mandatos de Festo fue anulado cuando se apeló a Roma al respecto. Agripa había edificado un comedor de tal modo que daba al recinto sagrado del templo, ante lo cual los judíos construyeron un muro para obstruir la visión. Festo ordenó que se derribara el muro, aduciendo que impedía la visión de los soldados, pero los judíos apelaron a Roma y el muro siguió en pie. Festo murió mientras todavía estaba en funciones, y le sucedió Albino.

FIANZA, FIADOR. Prenda que da el contratante en seguridad del cumplimiento de su obligación. Garantía, señal, obligación. Persona que fía a otra para la seguridad de una obligación. El salmista apeló a Jehová para que actuara como su "fianza" o fiador, protegiéndole de los defraudadores. (Sl 119:122.)

La manera acostumbrada de salir fiador de otra persona ha sido la misma por siglos. El patriarca Job dijo lo siguiente al respecto: "Por favor, pon mi garantía contigo mismo, sí. ¿Quién más hay que me estreche la mano en signo de fianza?". (Job 17:3.) Proverbios 17:18 ayuda a determinar el procedimiento que se seguía: "Un hombre falto de corazón estrecha las manos, y sale pleno fiador delante de su compañero". Al parecer, en presencia de testigos, la persona que salía fiadora de otra tenía que chocar, dar o estrechar la mano del acreedor de la transacción y prometer que asumiría las obligaciones del deudor si no pagaba. En el Oriente, este acto de darse o tocarse las manos significaba que se había cerrado un trato o un pacto. (Pr 11:21.) Así confirmó Jehú la respuesta afirmativa de Jehonadab a la pregunta: "¿Es tu corazón recto conmigo, como mi propio corazón lo es con tu corazón?", pues le dijo a Jehonadab: "Si lo es, dame tu mano, sí". (2Re 10:15.)

Por otra parte, Judá le dio a Tamar su sortija con sello, su cordón y su vara como garantía hasta enviarle un cabrito en pago por las relaciones sexuales. (Gé 38:17-20.) Rubén ofreció a sus hijos como fianza a Jacob cuando le propuso llevarse a Benjamín a Egipto, diciendo: "A los dos hijos míos les puedes dar muerte si no te lo traigo de vuelta". Pero Jacob rehusó. Más tarde, Judá salió fiador por Ben-

jamín bajo su propia responsabilidad, esta vez con éxito: "Yo seré fianza por él. De mi mano podrás exigir la penalidad por él". Cuando parecía que iban a hacer esclavo a Benjamín en Egipto, Judá estuvo dispuesto a ocupar su lugar, pues había salido fiador por el muchacho. Sobre esa base legal, le suplicó a José: "Porque tu esclavo se hizo fianza por el muchacho cuando estuviera ausente de su padre [...]. Ahora pues, por favor, deja que tu esclavo quede en vez del muchacho por esclavo de mi amo". (Gé 42:37, 38; 43:8, 9; 44:32, 33.)

La costumbre de que el deudor dejara algo en prenda a su acreedor como garantía estaba regulada rigurosamente en la Ley. Con el progreso del comercio en Israel también aumentó la cantidad de personas que salían fiadoras por otras en cuestiones mercantiles. Los proverbios dieron advertencia de lo peligroso e insensato que eso era, en especial cuando al hacerlo la persona arriesgaba sus medios de vida esenciales. (Pr 6:1-5; 11:15; 22:26, 27; véase PRENDA.)

FICOL. Jefe del ejército del rey filisteo Abimélec. Ficol acompañó a Abimélec cuando se celebraron pactos con Abrahán y con Isaac. (Gé 21:22, 32; 26:26, 31.) Puesto que entre estos dos encuentros pasaron más de setenta y cinco años, "Ficol" debe haber sido el título o nombre que usaba el que ocupaba este cargo, más bien que el nombre de un personaje que estuviera en este puesto durante tanto tiempo. Por razones similares, el nombre de su rey puede que también sea un título.

FIEBRE. Aumento patológico de la temperatura del cuerpo. Suele ser síntoma de una infección bacteriana. Si bien una fiebre alta puede ocasionar pérdida de peso, líquido corporal y sales, e ir acompañada de dolor de cabeza y otras molestias, por lo general es parte del sistema defensivo del cuerpo contra los ataques infecciosos. No obstante, hay enfermedades cuya característica principal es una fiebre alta, como la escarlatina, la fiebre amarilla y el dengue.

El paludismo es una de las enfermedades febriles más comunes en el Oriente Medio. Otra enfermedad febril es la disentería, mencionada específicamente en la Biblia. (Hch 28:8.) Se caracteriza por inflamación aguda del colon y ataques repetidos de diarrea, con evacuación de sangre y moco en las heces. En Levítico 26:16, la palabra hebrea *qad·dá·jath* se traduce "fiebre ardiente", mientras que en Mateo 8:14, el término griego *py·rés·sō* significa "tener fiebre" o, literalmente, "arder de fiebre".

Las estipulaciones de la Ley se dieron fundamentalmente para el provecho espiritual de Israel y para que se mantuviera separada de las naciones paganas; no obstante, un examen de sus regulaciones dietéticas y sanitarias pone de manifiesto que tuvo un efecto secundario provechoso al prevenir las causas y la propagación de muchas enfermedades, entre las que estaban algunas enfermedades febriles, por lo general infecciosas.

1) En la alimentación hebrea no era muy frecuente la carne, pero cuando una familia quería sacrificar un animal para comerlo, lo llevaba al santuario (a menos que —después de la entrada en la Tierra Prometida— viviese demasiado lejos). (Le 17:3-5; Dt 12:20-27.) Solo comían la carne después que el sacerdote ofrecía una parte ante el altar y recibía una porción. Algunos sacrificios de comunión se comían en el mismo día. De otros no se podía disponer después del segundo día; en ese caso, la carne sobrante tenía que ser quemada. Tomando en cuenta el clima cálido de Palestina y la ausencia de medios de refrigeración, la observancia de estas estipulaciones protegía a los israelitas de enfermedades febriles que podían originarse de las toxinas que se producen a causa de la multiplicación de microorganismos en carnes no conservadas en frío, como las bacterias *Salmonella* y el *Staphylococcus aureus*. 2) Se cree que un factor que posiblemente contribuyó a la incidencia de enfermedades en cuya sintomatología se hallaba presente la fiebre fue la ingestión de carne de animales prohibidos en la Ley, como el cerdo, la liebre, animales carroñeros, roedores, ciertos animales acuáticos y algunos peces. (Le 11:1-31.) 3) Las normas sanitarias sirvieron, además, para proteger los útiles de cocina y los depósitos de agua potable, que de otro modo hubiesen sido focos infecciosos de tifus y otras enfermedades febriles. (Le 11:32-38.) 4) Cualquier persona que tocase el cuerpo muerto de un animal o comiese de su carne tenía que limpiarse ceremonialmente, con lo que se procuraba impedir la diseminación de organismos infecciosos. (Le 11:39, 40.) 5) Las leyes que estipulaban que toda persona debía enterrar sus heces y cubrir la sangre derramada con el polvo del suelo protegían a la nación de enfermedades febriles, como la hepatitis. (Le 17:13; Dt 23:12, 13.) 6) Las leyes morales contribuían a eliminar prácticamente las enfermedades venéreas, que afectan a diversos órganos del cuerpo y suelen comportar estados febriles. (Le 18:20, 22, 23.) 7) La estipulación de cuarentenas evitaba la diseminación de enfermedades infecciosas. (Le 13; Nú 19:11, 12, 16; 31:19.)

Jehová advirtió al pueblo de Israel que si transgredían sus mandamientos languidecerían de hambre —otra causa de enfermedades febriles— y padecerían tuberculosis, fiebre ardiente, inflamación y calor febril, así como diviesos, erupciones en la piel (enfermedades que también acusan fiebre) y ceguera. (Le 26:14-16; Dt 28:22, 27.) Todas estas enfermedades plagaron a Israel como consecuencia

de su pertinaz rebeldía y violación de la ley divina. (Eze 4:16, 17; 33:10.)

Cuando Jesucristo estuvo en la Tierra, curó a muchas personas afligidas por fiebres. Uno de estos casos fue el de la suegra del apóstol Simón Pedro. (Mt 8:14, 15; Mr 1:29-31.) Como Lucas era médico, indica en esta ocasión el grado de la fiebre, clasificándola de "fiebre *alta*". (Lu 4:38.) En otra ocasión, Jesús sanó al hijo de un servidor del rey Herodes Agripa mientras se hallaba en Caná, aunque el muchacho —que tenía fiebre— estaba en Capernaum, a unos 26 Km. de Caná. Como resultado de este milagro, el servidor y toda su casa se hicieron creyentes. (Jn 4:46-54.)

El apóstol Pablo también se valió del poder de hacer curaciones que Dios le había dado —uno de los dones milagrosos que Jesucristo otorgó a determinados miembros de la congregación cristiana primitiva (1Co 12:7-9, 11, 30)—, para sanar al padre de un destacado terrateniente de la isla de Malta, cuyo nombre era Publio, que estaba con fiebre y disentería. Enterados de este milagro, los malteses comenzaron a acudir a Pablo, quien curó a un buen número de ellos de sus dolencias. (Hch 28:7-9.)

FIESTA. Los períodos festivos constituyeron una parte integral del verdadero culto a Dios, quien los prescribió mediante Moisés para la observancia de su pueblo Israel. La palabra hebrea *jagh,* que se traduce "fiesta", tal vez se derive de un verbo cuyo significado denota forma o movimiento circular, bailar en círculos y, de ahí, celebrar una fiesta o festividad periódica.

FIESTAS DE ISRAEL

ANTES DEL EXILIO

FIESTAS ANUALES

1. Pascua, 14 de Abib (Nisán)
2. Tortas no fermentadas, 15-21 de Abib (Nisán)
3. Fiesta de las semanas, o Pentecostés, 6 de Siván
4. Toque de trompeta, 1 de Etanim (Tisri)
5. Día de Expiación, 10 de Etanim (Tisri)
6. Fiesta de las cabañas, 15-21 de Etanim (Tisri), seguida de una asamblea solemne el día 22

FIESTAS PERIÓDICAS

1. Sábado semanal
2. Luna nueva
3. Año sabático (cada siete años)
4. Año de jubileo (cada cincuenta años)

DESPUÉS DEL EXILIO

1. Fiesta de la dedicación, 25 de Kislev
2. Fiesta de Purim, 14, 15 de Adar

La palabra *moh·'édh,* que también se traduce "fiesta", tiene el sentido primario de tiempo o lugar determinado de asamblea. (1Sa 20:35; 2Sa 20:5.)

Véase el recuadro al pie de la página, donde se mencionan las fiestas y otros días especiales.

Las tres grandes fiestas. Las tres "fiestas periódicas" principales, llamadas a veces "fiestas de peregrinación" debido a que para ese tiempo todos los varones se congregaban en Jerusalén, se celebraban en fechas fijas y se designaban con la palabra hebrea *moh·'édh.* (Le 23:2, 4.) No obstante, la palabra que suele emplearse al referirse exclusivamente a las tres grandes fiestas es *jagh,* que da a entender no solo que el acontecimiento tiene carácter periódico, sino también que es una ocasión de gran regocijo. Estas tres grandes fiestas son:

1) La fiesta de las tortas no fermentadas. (Éx 23:15.) Comenzaba el día después de la Pascua y se extendía del 15 al 21 de Abib (o Nisán). La Pascua se celebraba el 14 de Nisán, y en realidad era una fiesta aparte; sin embargo, como estaba tan próxima a la fiesta de las tortas no fermentadas, se solía llamar a ambas la Pascua. (Mt 26:17; Mr 14:12; Lu 22:7.)

2) La fiesta de las semanas o, como se la llamó más tarde, Pentecostés; se celebraba en el quincuagésimo día después del 16 de Nisán, es decir, el 6 de Siván. (Éx 23:16a; 34:22a.)

3) La fiesta de las cabañas (los tabernáculos) o de la recolección. Transcurría del 15 al 21 del séptimo mes, Etanim (o Tisri), y el día 22 se celebraba una asamblea solemne. (Le 23:34-36.)

Jehová había determinado la fecha, el lugar y cómo habrían de celebrarse estas fiestas. La expresión "fiestas periódicas de Jehová" indica que estas observancias estaban relacionadas con diversos períodos del calendario del año sagrado: el comienzo de la primavera, el fin de la primavera y el otoño. Todo esto tuvo un gran significado, pues en aquel tiempo las primicias del campo y de las viñas traían gran gozo y felicidad a los habitantes de la Tierra Prometida, los que daban el reconocimiento por todo ello a Jehová, el Proveedor generoso de todas las cosas buenas.

Observancias comunes a las tres fiestas. El pacto de la Ley exigía que con motivo de las tres grandes fiestas anuales, todos los hombres se presentasen cada año 'delante de Jehová su Dios en el lugar que él escogiera'. (Dt 16:16.) El lugar que finalmente se escogió como sede de las fiestas fue Jerusalén. No se enunciaba ninguna pena específica para la persona que no asistiera, salvo en el caso de la Pascua, pues no asistir a esta fiesta se castigaba con la pena de muerte. (Nú 9:9-13.) No obstante, el desatender cualquiera de las leyes de Dios, entre las que estaban las fiestas y los sábados, traería juicio adverso y aflicción a la nación. (Dt 28:58-

62.) La Pascua habría de celebrarse el 14 de Nisán o, en ciertas circunstancias, un mes más tarde.

A pesar de que las mujeres —a diferencia de los hombres— no estaban bajo la obligación de asistir a las fiestas anuales, hay ejemplos de algunas que acudieron, como Ana, la madre de Samuel (1Sa 1:7), y María, la madre de Jesús. (Lu 2:41.) Las israelitas que amaban a Jehová asistían a tales fiestas siempre que les era posible. De hecho, no solo los padres de Jesús acudieron regularmente, también se indica que sus parientes y conocidos fueron con ellos. (Lu 2:44.)

Jehová prometió: "Nadie deseará tu tierra mientras estés subiendo para ver el rostro de Jehová tu Dios tres veces al año". (Éx 34:24.) A pesar de que no quedaba ningún hombre para proteger las ciudades y la tierra, lo cierto es que antes de la destrucción de Jerusalén en 70 E.C. ninguna nación extranjera invadió jamás la tierra de los judíos durante sus fiestas. No obstante, en el año 66 E.C., es decir, después de que la nación judía rechazó a Cristo, Cestio Galo mató a cincuenta personas en Lida durante la fiesta de los tabernáculos.

Ningún varón que asistiese a las fiestas habría de presentarse con las manos vacías, sino más bien con un don 'en proporción con la bendición que Jehová le hubiese dado'. (Dt 16:16, 17.) Asimismo, habrían de comer y compartir con los levitas en Jerusalén la 'segunda' décima parte —a diferencia de la que se daba para mantener a los levitas (Nú 18:26, 27)— del grano, el vino y el aceite del año en curso, así como de los primogénitos del rebaño y de la vacada. No obstante, en caso de que el viaje hasta el lugar de la fiesta fuese demasiado largo, la Ley estipulaba que tales bienes podían cambiarse por dinero para costear los gastos. (Dt 14:22-27.) Estas ocasiones eran oportunidades para demostrar la lealtad a Jehová y tenían que celebrarse con alegría, una alegría de la que también habrían de participar el residente forastero, el huérfano de padre y la viuda. (Dt 16:11, 14.) Se entiende que los residentes forasteros varones tenían que ser adoradores circuncisos de Jehová. (Éx 12:48, 49.) Además de las ofrendas diarias, siempre se ofrecían sacrificios especiales, y se tocaban las trompetas mientras se hacían las ofrendas quemadas y los sacrificios de comunión. (Nú 10:10.)

Poco antes de la edificación del templo, el rey David reorganizó el sacerdocio, ordenando a los centenares de sacerdotes aarónicos en veinticuatro divisiones, junto con sus ayudantes levitas. (1Cr 24.) Después, cada una de las divisiones sirvió dos veces al año en el templo en turnos de una semana, según las instrucciones que daba el cabeza de la casa paterna. En 2 Crónicas 5:11 se da a entender que las veinticuatro divisiones sacerdotales oficiaron juntas en el día de la dedicación del templo, que tuvo lugar durante la fiesta de las cabañas o de los tabernáculos. (1Re 8:2; Le 23:34.) En la obra *El templo: Su ministerio y servicios en tiempo de Cristo* (1990, pág. 102), Alfred Edersheim dice que en los días festivos cualquier sacerdote, no importa a qué división perteneciera, podía ayudar en los servicios del templo, pero en la fiesta de los tabernáculos (cabañas) se requería la presencia de las veinticuatro divisiones.

Durante los períodos festivos tanto los sacerdotes como los levitas y los netineos tenían muchísimo trabajo. La descripción de la fiesta de las tortas no fermentadas que celebró el rey Ezequías después de ordenar la limpieza del templo, da una idea del trabajo que exigía una celebración festiva, pues el registro dice que para aquella fiesta, que se prolongó por otros siete días, el rey Ezequías contribuyó para el sacrificio mil toros y siete mil ovejas, y los príncipes, mil toros y diez mil ovejas. (2Cr 30:21-24.)

En el transcurso de estas fiestas, algunos días eran asambleas solemnes o convocaciones santas, es decir, sábados, y como sucedía en el caso de los sábados semanales, había que dejar completamente el trabajo y las tareas cotidianas. No obstante, a diferencia del sábado semanal, se podía trabajar en los preparativos para la observancia de la fiesta, como, por ejemplo, la preparación del alimento, algo que no estaba permitido en los días sabáticos normales. (Éx 12:16.) En este aspecto hay una distinción entre las "convocaciones santas" de las fiestas y los sábados semanales (y el sábado del día décimo del séptimo mes, el Día de Expiación, que era día de ayuno). En estos días no se permitía hacer ningún trabajo, ni siquiera encender un fuego "en ninguna de sus moradas". (Compárese Le 23:3, 6-32 con los vss. 7, 8, 21, 24, 25, 35, 36 y con Éx 35:2, 3.)

La importancia de las fiestas en la vida de Israel. Las fiestas desempeñaban un papel muy importante en la vida de la nación israelita. Cuando aún estaban cautivos en Egipto, Moisés le dijo a Faraón la razón por la que exigía que se dejara a los israelitas y a su ganado salir de Egipto: "Tenemos una fiesta para Jehová". (Éx 10:9.) Posteriormente, el pacto de la Ley incorporó muchas instrucciones detalladas concernientes a la observancia de las fiestas. (Éx 34:18-24; Le 23:1-44; Dt 16:1-17.) En conformidad con los mandamientos de Dios, los sábados de las fiestas ayudaban a todos los asistentes a concentrar su atención en la palabra de Dios y a no estar tan absortos en sus asuntos personales, que se olvidaran del aspecto espiritual —el más importante— de su vida diaria. Estas ocasiones festivas también servían para recordarles que eran un pueblo para el nombre de Jehová. Al viajar a los lugares de reunión para las fiestas y al regresar, tendrían muchas oportunidades de hablar sobre la bondad de su Dios y las bendiciones de que estaban

disfrutando tanto diariamente como en temporadas específicas. Las fiestas les brindaban el tiempo y la oportunidad de meditar, asociarse y estudiar la ley de Jehová. Estas fiestas ampliaban su conocimiento de la tierra que Dios les había dado, aumentaban el entendimiento y el amor entre ellos y promovían la unidad y la adoración limpia. Se convertían en acontecimientos felices. Los asistentes se embebían de los pensamientos y los caminos de Dios, y todos los que participaban con sinceridad recibían una rica bendición espiritual. Puede servir de ejemplo la bendición que recibieron los miles de asistentes que estuvieron presentes en la fiesta del Pentecostés en Jerusalén en el año 33 E.C. (Hch 2:1-47.)

Las fiestas habían sido para el pueblo judío sinónimo de felicidad. Antes del exilio babilonio, cuando la nación ya había perdido de vista el verdadero contenido espiritual de las fiestas, los profetas Oseas y Amós relacionaron la inminente desolación que, según se había predicho, vendría sobre Jerusalén, con el fin de aquellas celebraciones gozosas y felices y su transformación en períodos de duelo. (Os 2:11; Am 8:10.) Después de la caída de Jerusalén, Jeremías expresó este lamento: "Los caminos de Sión están de duelo, porque no hay quienes vengan a la fiesta", 'se ha olvidado en Sión fiesta y sábado'. (Lam 1:4; 2:6.) Isaías, en cambio, augura la feliz condición en la que se hallarían los repatriados de Babilonia en 537 a. E.C., al decir: "Ustedes llegarán a tener una canción como la de la noche en que uno se santifica para una fiesta". (Isa 30:29.) Sin embargo, tiempo después de haber sido restaurados a la tierra que Dios les había dado, nuevamente corrompieron las fiestas de Jehová, de tal modo que Dios advirtió a los sacerdotes por medio de su profeta Malaquías que esparciría sobre sus rostros el estiércol de sus fiestas. (Mal 2:1-3.)

En las Escrituras Griegas Cristianas se hicieron varias referencias y alusiones a las fiestas, y algunas de esas referencias dieron a las fiestas un significado simbólico de carácter profético alusivo a la felicidad que prevalecería entre los cristianos. Sin embargo, los cristianos no estaban obligados a observar aquellas fiestas. (Col 2:16, 17; véanse las fiestas por sus nombres correspondientes.)

FIESTA DE LA DEDICACIÓN. Con la celebración de la fiesta de la dedicación (heb. *janukkáh),* aún se conmemora el recobro de la independencia judía al liberarse de la dominación sirohelénica y la nueva dedicación a Jehová del templo de Jerusalén, que había sido profanado por Antíoco IV Epífanes. Este gobernante, que se llamó a sí mismo *Theós Epifanés* ("Dios Manifiesto"), edificó un altar encima del gran altar sobre el que con anterioridad se habían presentado las ofrendas quemadas diarias. (1 Macabeos 1:54-59, *BJ.)* En esta ocasión (el 25 de Kislev de 168 a. E.C.) sacrificó un cerdo sobre el altar y ordenó que con parte de la carne se hiciese un caldo, que posteriormente mandó salpicar por todo el templo a fin de mostrar su odio y desprecio por Jehová, el Dios de los judíos, y para contaminar su templo al grado máximo. Asimismo, quemó las puertas del templo, derribó las cámaras de los sacerdotes y se llevó el altar de oro, la mesa del pan de la proposición y el candelabro de oro. El templo de Zorobabel se dedicó a Zeus, dios pagano del Olimpo.

Dos años después, Judas Macabeo volvió a tomar la ciudad y el templo. El santuario estaba desolado, y en los atrios del templo crecía la maleza. Judas derribó el viejo altar contaminado y edificó uno nuevo con piedras no labradas. Ordenó hacer vasos para el templo e introdujo en él el altar del incienso, la mesa del pan de la proposición y el candelabro. Una vez purificado el templo de su contaminación, se efectuó la dedicación el 25 de Kislev de 165 a. E.C., exactamente tres años después que Antíoco hizo su sacrificio sobre el altar en adoración al dios pagano. Se reanudaron las ofrendas quemadas diarias o continuas. (1 Macabeos 4:36-54; 2 Macabeos 10:1-9, *BJ.)*

Las costumbres de la fiesta. La misma naturaleza de la fiesta hacía de ella una ocasión de gran regocijo. Por la manera como se celebraba, guardaba cierta similitud con la fiesta de las cabañas. La fiesta comenzaba el 25 de Kislev y duraba ocho días. (1 Macabeos 4:59.) Un gran resplandor de luz bañaba los atrios del templo, y todas las moradas privadas estaban iluminadas con lámparas decorativas. El Talmud la denomina la "fiesta de la iluminación". Más tarde, algunos adoptaron la costumbre de preparar ocho lámparas para la primera noche y utilizar una menos cada noche, en tanto que otros comenzaban con una e iban aumentando hasta llegar a ocho. El objetivo no era únicamente iluminar el interior de la casa, sino hacer posible que todos los que estuvieran fuera vieran la luz, puesto que las lámparas se colocaban cerca de las puertas que daban a la calle. Además de encender las lámparas, se entonaban canciones de alabanza a Dios, el Libertador de Israel. Josefo dice concerniente a la iniciación de la fiesta: "Fue tan grande el gozo por la restauración de los ritos y por la libertad religiosa recuperada inesperadamente después de tanto tiempo, que establecieron por ley la conmemoración anual de la restauración del Templo. Desde entonces hasta la actualidad celebramos lo que se llama la fiesta de las Luminarias; creo que se le da este nombre porque en forma inesperada lució para nosotros la libertad". *(Antigüedades Judías,* libro XII, cap. VII, sec. 7.) Debido a que no se consideraba que esta fiesta fuera un sábado, se podía trabajar en el transcurso de ella.

Con anterioridad había habido otras dos dedica-

ciones: la del primer templo, que mandó construir Salomón, y la del templo que reedificó Zorobabel, celebradas ambas una vez terminadas las obras. No obstante, a diferencia de la dedicación con motivo de las obras de reconstrucción que realizó en el templo Judas Macabeo, en estos dos primeros casos no se instituyó una celebración anual conmemorativa. Por otro lado, mientras que las tres grandes festividades, a las que era obligatoria la comparecencia de todos los varones, se celebraban en Jerusalén, la fiesta de la dedicación podía celebrarse en las diversas ciudades de la nación, como también ocurría con la fiesta de Purim. (Éx 23:14–17; Est 9:18–32.) Los israelitas solían reunirse en las sinagogas, cantando jubilosamente y llevando palmas consigo, e iluminaban con gran profusión tanto sus casas como la sinagoga misma. Esta festividad sigue vigente hoy en las comunidades judías.

Significado para los cristianos. Jesús visitó el templo para la fiesta de la dedicación durante el último invierno de su ministerio, en el año 32 E.C. El relato dice: "Por entonces se celebraba la fiesta de la dedicación en Jerusalén. Era invierno, y Jesús estaba andando por el templo, en la columnata de Salomón". (Jn 10:22, 23.) El mes de Kislev, el noveno mes, corresponde a noviembre-diciembre en el calendario gregoriano. Ni que decir tiene que los judíos sabían muy bien que esta fiesta se celebraba durante el invierno. Por lo tanto, el que en esta ocasión se haga mención del invierno tal vez haya sido para significar el estado del tiempo, más bien que para hacer referencia a la estación. De esta manera se explicaría por qué escogió Jesús un lugar protegido para enseñar, la "columnata de Salomón". Esta columnata cubierta estaba en el lado oriental del atrio exterior de los gentiles, en un lugar donde se reunía mucha gente. (Hch 3:11; 5:12.)

No hay ninguna declaración directa en las Escrituras inspiradas que indique que Jehová haya dado a Judas la victoria, ni que haya dirigido la reparación que hizo del templo, la colocación de los muebles, la fabricación de utensilios y, finalmente, su nueva dedicación. No obstante, para que se cumplieran las profecías sobre Jesús y su ministerio, y para que los sacrificios de los levitas continuaran hasta que se efectuara el gran sacrificio del Hijo de Dios, el templo tenía que estar en pie y sus servicios funcionando para cuando apareciera el Mesías. (Jn 2:17; Da 9:27.) Jehová había usado a hombres de naciones extranjeras, como Ciro, para realizar ciertos propósitos relacionados con su adoración. (Isa 45:1.) Con mucha más razón pudo haber utilizado a un judío, un miembro de su pueblo dedicado.

Sea como fuere, el caso es que durante el ministerio de Jesús se observaban los servicios en el templo. Herodes reedificó o reemplazó el templo de Zorobabel por otro más elaborado. Sin embargo, debido al desagrado que sentían por Herodes, los judíos por lo general solo hablaban de dos templos: el de Salomón y el de Zorobabel. Ni en las palabras de Jesús ni en ninguno de los escritos de sus discípulos hallamos que se condene de alguna manera la fiesta de la dedicación. No obstante, no se manda a los cristianos que la celebren, puesto que ellos están bajo el nuevo pacto. (Col 2:16; Gál 4:10, 11; Heb 8:6.)

FIESTA DE LA LUNA NUEVA. Dios mandó a Israel que cada luna nueva, es decir, aquella que marcaba el comienzo de los meses del calendario judío, hubiese toques de trompeta con motivo de las ofrendas quemadas y de los sacrificios de comunión. (Nú 10:10.) En esos días se tenían que ofrecer sacrificios especiales, además del sacrificio diario continuo. La ofrenda de la luna nueva consistía en una ofrenda quemada de dos toros, un carnero y siete corderos de un año de edad, con las correspondientes ofrendas de grano y vino, y además un cabrito como ofrenda por el pecado. (Nú 28:11–15.)

En el Pentateuco esto era todo lo que se mandaba en cuanto a su observancia, pero con el tiempo la celebración de la luna nueva llegó a ser una fiesta nacional importante. En Isaías 1:13, 14 se coloca esta fiesta al mismo nivel que los sábados y los períodos de fiesta. Por lo menos para el tiempo de los profetas posteriores, el pueblo no se ocupaba de los asuntos comerciales en los días de luna nueva, como se indica en Amós 8:5. Con este proceder, iban más allá de lo que las Escrituras requerían para estos días. Aun así, como lo muestran los dos últimos textos citados, la observancia judía de la luna nueva se había convertido en un mero formalismo, odioso a los ojos de Jehová.

El día de la luna nueva era especialmente propicio para reunirse y disfrutar de un ambiente festivo. Esto parece desprenderse del comentario de Saúl cuando David no se presentó a comer a su mesa en ese día señalado. Saúl dijo para sí: "Algo ha pasado de modo que no está limpio, pues no se ha limpiado". (1Sa 20:5, 18, 24, 26.) Si bien en la celebración de la luna nueva se permitían algunos trabajos que estaban prohibidos en sábado, no obstante, ese era un día para la consideración de asuntos espirituales. El pueblo solía congregarse (Isa 1:13; 66:23; Sl 81:3; Eze 46:3) o ir a ver a los profetas u hombres de Dios. (2Re 4:23.)

La observancia del día de la luna nueva no tenía nada que ver con el culto a la luna, práctica frecuente entre algunas naciones paganas, ni tenía relación alguna con la astrología. (Jue 8:21; 2Re 23:5; Job 31:26–28.)

Isaías escribió acerca de un tiempo futuro en el que toda carne se congregaría para inclinarse ante Jehová en los días de luna nueva. (Isa 66:23.) Durante el exilio babilonio, Jehová le dio al profeta

Ezequiel una visión de un templo y le dijo: "En lo que respecta a la puerta del patio interior que mira al este, debe continuar cerrada durante los seis días de trabajo, y en el día del sábado debe ser abierta, y en el día de la luna nueva debe ser abierta. Y la gente de la tierra tiene que inclinarse en la entrada de aquella puerta en los sábados y en las lunas nuevas, delante de Jehová". (Eze 46:1, 3.)

Hoy los judíos celebran la luna nueva con ceremonias muy minuciosas y conceden a esta fiesta mucha importancia. Sin embargo, a los cristianos se les dice que no están obligados a observar una luna nueva o un sábado, pues solo son parte de la "sombra de las cosas por venir", en tanto que la realidad de estas cosas se encuentra en Cristo Jesús. Las fiestas del Israel carnal tienen un significado simbólico y encuentran su cumplimiento en muchas de las bendiciones que Dios da por medio de su Hijo. (Col 2:16, 17.)

FIESTA DE LA RECOLECCIÓN. Véase FIESTA DE LAS CABAÑAS.

FIESTA DE LAS CABAÑAS. Conocida también como la fiesta de la recolección o de los tabernáculos; en Levítico 23:39 se la denomina "fiesta de Jehová". Las instrucciones para su observancia se encuentran en Levítico 23:34-43, Números 29:12-38 y Deuteronomio 16:13-15. La fiesta transcurría entre los días 15 y 21 de Etanim, con una asamblea solemne en el día 22. Etanim (Tisri: septiembre-octubre) era originalmente el primer mes del calendario judío, pero después del éxodo de Egipto llegó a ser el séptimo mes del año sagrado, puesto que Abib (Nisán: marzo-abril), que anteriormente había sido el séptimo mes, pasó a ser el primero. (Éx 12:2.) La fiesta de las cabañas celebraba la recolección de los frutos del suelo, el grano, el aceite y el vino: "el producto de la tierra". (Le 23:39.) Se hace referencia a ella como "la fiesta de la recolección al término del año". La convocación santa, en el octavo día, clausuraba solemnemente el ciclo anual de fiestas. (Éx 34:22; Le 23:34-38.)

La fiesta de las cabañas señalaba para los israelitas el fin de la parte principal del año agrícola. Por lo tanto, era un tiempo de alegría y agradecimiento debido a la bendición de Jehová sobre el fruto de todas las cosechas. Asimismo, puesto que el Día de Expiación se habría observado tan solo cinco días antes, el pueblo tendría un sentimiento de estar en paz con Jehová. Aunque solo los varones estaban obligados a asistir a esta fiesta, había familias enteras que lo hacían. Durante los siete días de la fiesta, todos los asistentes tenían que morar en cabañas (heb. *suk·kóhth).* Por lo general, había una cabaña para cada familia. (Éx 34:23; Le 23:42.) Estas cabañas se levantaban en los patios de las casas, en los techos de las moradas, en los atrios del templo, en las plazas públicas y en los caminos, a una distancia de la ciudad que no excediera el camino de un sábado. Tenían que hacerlas del "fruto de árboles espléndidos", frondas de palmeras, ramas mayores de árboles frondosos y álamos. (Le 23:40.) En los días de Esdras las cabañas se hicieron con hojas de olivo y de árboles oleíferos, hojas de mirto (muy aromáticas), hojas de palma y de árboles ramosos. El hecho de que todo el pueblo, ricos y pobres por igual, morasen en cabañas y hasta comiesen durante siete días en ellas, y el que todas estuviesen hechas de los mismos materiales, llevados de los valles y montañas del país, realzaba la absoluta igualdad que todos compartían en la fiesta. (Ne 8:14-16.)

El día anterior al comienzo de la fiesta, el 14 de Etanim, ya estaba en Jerusalén la mayor parte de los observantes, si no todos. En ese día comenzaba la preparación, a menos que se tratase de un sábado semanal, en cuyo caso se podía dar comienzo a los preparativos antes de esa fecha. Todos se hallaban plenamente ocupados en la construcción de las cabañas, la purificación, las ofrendas que cada uno había llevado con motivo de la fiesta y en disfrutar alegremente del compañerismo que la ocasión propiciaba. La ciudad de Jerusalén y sus aledaños ofrecían una singular y pintoresca apariencia, llena de cabañas por todos los rincones, así como en los caminos de acceso y hasta en los huertos de la periferia. El ambiente festivo se enriquecía con el bello colorido de los frutos, el frescor de los ramajes y la agradable fragancia del mirto. Todos estaban a la expectativa en aquella tarde del incipiente otoño, aguardando el toque de trompeta que desde un lugar elevado del templo anunciaría el advenimiento de la fiesta.

La cantidad de sacrificios que se ofrecía en esta ocasión era mayor que en cualquier otra fiesta. El sacrificio que hacía la nación —que comenzaba con trece toros en el primer día y disminuía uno cada día— ascendía a setenta toros, y ciento diecinueve corderos, carneros y machos cabríos, además de las ofrendas de grano y vino. Los asistentes también hacían miles de ofrendas individuales durante la semana. (Nú 29:12-34, 39.) En el octavo día, en el transcurso del cual no podía realizarse ningún trabajo laborioso, se presentaban como ofrenda quemada un toro, un carnero y siete corderos machos de un año, junto con ofrendas de grano, libaciones y un macho cabrío como ofrenda por el pecado. (Nú 29:35-38.)

En los años sabáticos se leía la Ley a todo el pueblo durante la fiesta. (Dt 31:10-13.) La primera de las veinticuatro divisiones sacerdotales establecidas por David debió comenzar a servir en el templo después de la fiesta de las cabañas, puesto que el templo de Salomón se inauguró para el tiempo de

esta fiesta en 1026 a. E.C. (1Re 6:37, 38; 1Cr 24:1-18; 2Cr 5:3; 7:7-10.)

La característica más notable y singular de la fiesta de las cabañas era la acción de gracias jubilosa. Jehová deseaba que el pueblo se regocijara en Él: "Tienen que regocijarse delante de Jehová su Dios". (Le 23:40.) Esta fiesta era de acción de gracias por la recolección, en especial en vista de que para ese tiempo no solo se había recogido el grano, sino también el aceite y el vino, lo que contribuía en gran manera al disfrute de la vida. Durante el transcurso de esta fiesta, los israelitas podían reflexionar en que su prosperidad y la abundancia de que disfrutaban no era gracias a su propio esfuerzo, sino al cuidado de Jehová su Dios. Por lo tanto, tenían que meditar profundamente en estas cosas por temor a que, como había dicho Moisés, 'su corazón realmente se elevara y realmente olvidaran a Jehová su Dios, que los había sacado de la tierra de Egipto, de la casa de esclavos'. Moisés también había dicho: "Y tienes que acordarte de Jehová tu Dios, porque él es para ti el dador de poder para hacer riqueza; a fin de realizar su pacto que él juró a tus antepasados, como sucede el día de hoy". (Dt 8:14, 18.)

A Israel se le mandó morar durante toda una semana en cabañas por la siguiente razón: "A fin de que sepan las generaciones de ustedes que fue en las cabañas donde hice yo morar a los hijos de Israel cuando estaba sacándolos de la tierra de Egipto. Yo soy Jehová el Dios de ustedes". (Le 23:42, 43.) Ellos podían rememorar con gozo y agradecimiento el cuidado que Dios les había prodigado, proveyéndoles cobijo a través de un 'desierto grande e inspirador de temor, con serpientes venenosas y escorpiones y con suelo sediento que no tenía agua, haciendo salir para ellos agua de la roca pedernalina, y alimentándolos con maná en el desierto, el cual sus padres no habían conocido'. (Dt 8:15, 16.) Todas estas provisiones les darían sobrados motivos para regocijarse por el cuidado constante de Jehová y por su generosidad.

Rasgos añadidos posteriormente. Una costumbre que se arraigó más tarde, y a la que posiblemente se hace alusión en las Escrituras Griegas Cristianas (Jn 7:37, 38), aunque no en las Escrituras Hebreas, era la de extraer agua del estanque de Siloam y derramarla, junto con vino, sobre el altar al tiempo del sacrificio matinal. Según la mayoría de las autoridades, esto se hacía los siete días de la fiesta, pero no el octavo. El sacerdote tenía que ir al estanque de Siloam con un cántaro de oro puro (excepto el primer día de la fiesta, que era un sábado y el agua se tomaba de un vaso de oro que había en el templo, adonde se había llevado el día anterior desde Siloam). El sacerdote calculaba el tiempo de manera que pudiera regresar desde Siloam con el agua justo para cuando los sacerdotes del templo estuviesen listos para colocar las piezas del sacrificio sobre el altar. Cuando entraba al atrio de los sacerdotes por la Puerta del Agua, se anunciaba su entrada con tres toques de trompeta que daban los sacerdotes. Luego se echaba el agua en una vasija y se derramaba sobre la base del altar, al mismo tiempo que se echaba vino en otra vasija. En ese momento la música del templo acompañaba el canto del Hallel (Salmos 113–118), mientras los adoradores ondeaban ramas de palmeras hacia el altar. Esta ceremonia posiblemente hacía recordar a los participantes gozosos las palabras proféticas de Isaías: "Con alborozo ustedes de seguro sacarán agua de los manantiales de la salvación". (Isa 12:3.)

Otra ceremonia algo similar consistía en que cada día de los siete de que constaba la fiesta, los sacerdotes caminaban en procesión alrededor del altar cantando: "¡Ay, pues, Jehová, salva, sí, por favor! ¡Ay, pues, Jehová, otorga éxito, sí, por favor!". (Sl 118:25.) Sin embargo, el séptimo día daban siete vueltas al altar.

Según fuentes rabínicas, había otra característica sobresaliente de esta fiesta que, como la costumbre de llevar agua de Siloam, ya existía en el tiempo de Jesús. Esta ceremonia empezaba después de concluir el día 15 de Tisri, es decir, en la noche del día 16 (el segundo día de la fiesta), y continuaba durante las cinco noches siguientes. Los preparativos se hacían en el atrio de las mujeres, donde había cuatro enormes candelabros de oro, cada uno de ellos con cuatro tazones de oro. Cuatro jóvenes de ascendencia sacerdotal subían por escaleras con grandes cántaros de aceite para llenar los dieciséis tazones. Las vestiduras viejas de los sacerdotes se usaban de mechas para las lámparas. Ciertos escritores judíos dicen que estas lámparas emitían una luz brillante que podía verse desde una distancia considerable y que iluminaba los patios de las casas de Jerusalén. Algunos hombres, entre ellos algunos ancianos, danzaban con antorchas llameantes en sus manos y cantaban alabanzas, acompañados de instrumentos musicales.

Un dato interesante en relación con la fiesta de las cabañas es que cuando Jeroboam se separó de Rehoboam, el hijo de Salomón, y se hizo rey de las diez tribus norteñas, instituyó una festividad (en el *octavo* mes, no en el *séptimo)* en imitación de la fiesta de las cabañas con el fin, al parecer, de alejar de Jerusalén a las diez tribus. Pero, como era de esperar, los sacrificios se ofrecían a los becerros de oro que, en contra del mandamiento de Jehová, había hecho erigir. (1Re 12:31-33.)

Probablemente Jesús haya hecho alusión al significado espiritual de la fiesta de las cabañas y quizás a la ceremonia con el agua de Siloam cuando "en el último día, el gran día de la fiesta, estando de pie, exclamó: 'Si alguien tiene sed, venga a mí y beba. El que pone fe en mí, así como ha dicho la

Escritura: "De su parte más interior fluirán corrientes de agua viva"". (Jn 7:37, 38.) Asimismo, es posible que poco después haya hecho referencia a la iluminación de Jerusalén con las lámparas y antorchas que había en el recinto del templo durante la fiesta, cuando dijo a los judíos: "Yo soy la luz del mundo. El que me sigue, de ninguna manera andará en oscuridad, sino que poseerá la luz de la vida". (Jn 8:12.) Tras su conversación con los judíos, puede que Jesús relacionara Siloam con la fiesta y su iluminación cuando se encontró con un hombre que había nacido ciego. Después de declarar a sus discípulos: "Luz soy del mundo", escupió en la tierra e hizo barro con la saliva, y puso el barro sobre los ojos del hombre y le dijo: "Ve a lavarte en el estanque de Siloam". (Jn 9:1-7.)

El que la gente ondeara palmas en el transcurso de esta fiesta recuerda en cierto modo a las multitudes que aclamaron a Jesús ondeando palmas al tiempo de su entrada en Jerusalén poco antes de su muerte, si bien este gesto multitudinario no coincidió con la celebración de la fiesta de las cabañas, sino poco antes de la Pascua. (Jn 12:12, 13.) Se registra una situación parecida en la visión que tuvo el apóstol Juan de los 144.000 esclavos de Dios sellados en la frente: "Después de estas cosas vi, y, ¡miren!, una gran muchedumbre, que ningún hombre podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos de largas ropas blancas; y había ramas de palmera en sus manos. Y siguen clamando con voz fuerte, y dicen: 'La salvación se la debemos a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero'". (Rev 7:1-10.)

Ciertamente, la fiesta de las cabañas era una conclusión muy apropiada del año agrícola y del ciclo de las fiestas anuales. Todo lo que tenía que ver con ella emanaba alegría, la copiosa bendición de Jehová, refrigerio y vida.

FIESTA DE LAS SEMANAS. Véase PENTECOSTÉS.

FIESTA DE LAS SUERTES. Véase PURIM.

FIESTA DE LAS TORTAS NO FERMENTADAS. Esta fiesta comenzaba el 15 de Nisán, el día después de la Pascua, y duraba siete días, hasta el 21 de Nisán. (Véase PASCUA.) Su nombre proviene de las tortas no fermentadas (heb. *matstsóhth),* el único pan que estaba permitido comer durante los siete días de la fiesta. El pan sin fermentar se amasa con agua pero sin levadura, y ha de prepararse rápidamente para evitar la fermentación.

El primer día de la fiesta de las tortas no fermentadas era una asamblea solemne y tenía carácter sabático. En el segundo día, el 16 de Nisán, se le llevaba al sumo sacerdote una gavilla de las primicias de la cosecha de la cebada, la primera que maduraba en Palestina. Antes de esta fiesta no podía comerse grano nuevo ni pan ni grano tostado de la nueva cosecha. El sumo sacerdote presentaba simbólicamente tales primicias a Jehová meciendo una gavilla de grano, mientras se ofrecía un carnero sano en su primer año como ofrenda quemada junto con una ofrenda de grano mojado ligeramente con aceite y una libación. (Le 23:6-14.) No había ningún mandato en cuanto a quemar grano o harina sobre el altar, como más tarde hicieron los sacerdotes. No se hacía únicamente una ofrenda nacional de las primicias, sino que también se estipulaba que toda familia y toda persona que tuviera una posesión en Israel ofreciera sacrificios de acción de gracias durante esta ocasión festiva. (Éx 23:19; Dt 26:1, 2; véase PRIMICIAS.)

Significado. El que en esta ocasión se comiesen tortas no fermentadas estaba de acuerdo con las instrucciones que Jehová le había dado a Moisés, según se registran en Éxodo 12:14-20, en las que se incluye el siguiente mandato de estricto cumplimiento (versículo 19): "Por siete días no ha de hallarse masa fermentada en sus casas". En Deuteronomio 16:3 se llama a las tortas no fermentadas el "pan de aflicción", y para los israelitas eran un recordatorio anual de su apresurada salida de la tierra de Egipto (cuando no tuvieron tiempo de que fermentara la masa de sus panes [Éx 12:34]). De esta forma, recordaban el estado de aflicción y esclavitud del que Israel había sido liberado, como Jehová mismo había dicho: "Para que todos los días de tu vida recuerdes el día en que saliste de la tierra de Egipto". La conciencia de su libertad nacional y el reconocimiento de Jehová como su Libertador constituían un trasfondo adecuado para la primera de las tres grandes fiestas anuales de los israelitas. (Dt 16:16.)

Su observancia preexílica. En el registro bíblico hay tres referencias a la celebración de la fiesta de las tortas no fermentadas poco después de la entrada en la Tierra Prometida y antes del cautiverio babilonio. Ahora bien, el hecho de que no haya ninguna otra referencia no significa que no se celebrara en otras ocasiones. En realidad, la primera de las tres referencias es un comentario general sobre todas las festividades y las disposiciones de Salomón para su celebración. (2Cr 8:12, 13.)

En las otras dos referencias concurren circunstancias de gran singularidad. Una tiene que ver con la reanudación de la fiesta de las tortas no fermentadas después de un período de abandono. Esta recuperación de la fiesta tuvo lugar en el primer año del reinado del fiel Ezequías. Ha de decirse sobre esta celebración que debido a las obras de limpieza y reparación del templo, no tuvieron tiempo sufi-

ciente para prepararla y celebrarla el 15 de Nisán, pues las obras terminaron el día 16, por lo que, en atención al precepto legal que así lo estipulaba, la celebraron el mismo día del mes siguiente. (2Cr 29:17; 30:13, 21, 22; Nú 9:10, 11.) Fue una ocasión tan gozosa y reavivó de tal modo el espíritu religioso, que los siete días previstos para la celebración resultaron insuficientes, de modo que se prolongó por otros siete días. El rey Ezequías y sus príncipes contribuyeron generosamente 2.000 toros y 17.000 ovejas, con el fin de dar de comer a las multitudes. (2Cr 30:23, 24.)

Esta celebración marcó el inicio de una gran campaña en contra de la adoración falsa, una campaña que en muchas ciudades se efectuó antes de que todos regresaran a sus casas. (2Cr 31:1.) La observancia de esta fiesta trajo la bendición de Jehová sobre los israelitas y los liberó del culto a los demonios. Por otra parte, es un ejemplo notable del buen efecto que tenía en ellos la celebración de las fiestas.

La tercera y última celebración preexílica de la fiesta de las tortas no fermentadas fue la que hizo el rey Josías como parte de su valiente esfuerzo por restaurar la adoración pura de Jehová en Judá. (2Cr 35:1-19.)

Si bien estas son las únicas celebraciones de la fiesta mencionadas específicamente, ha de decirse que con anterioridad a los reyes, los jueces leales y los sacerdotes de Israel habían estado interesados en que se observaran las fiestas. Con el tiempo, David y Salomón dictaron disposiciones pormenorizadas para mantener debidamente ocupado al sacerdocio en relación con las fiestas, y después otros reyes de Judá debieron encargarse de que se celebrasen con periodicidad. En tiempos postexílicos, la fiesta de las tortas no fermentadas se celebró con bastante regularidad.

Su observancia postexílica. Después del regreso de los judíos del cautiverio babilonio a la Tierra Prometida, los profetas de Jehová, Ageo y Zacarías, impulsaron la reconstrucción del templo de Jerusalén hasta terminar la obra. (Esd 5:1, 2.) Finalmente, en 515 a. E.C. se procedió a la dedicación de la casa de Jehová con gran regocijo y con la presentación de los sacrificios correspondientes a la fiesta de las tortas no fermentadas. Esdras 6:22 dice: "Y pasaron a celebrar la fiesta de las tortas no fermentadas siete días con regocijo".

No obstante, el libro de Malaquías muestra que, a pesar del celo con el que se dio comienzo a la restauración de la adoración verdadera después del exilio babilonio, los sacerdotes se hicieron negligentes, orgullosos e hipócritas. Los oficios realizados en el templo se convirtieron en una parodia, aun cuando la observancia formal de las fiestas continuó. (Mal 1:6-8, 12-14; 2:1-3; 3:8-10.) Posteriormente, Jesús pudo comprobar que los escribas y fariseos se habían entregado a una observancia escrupulosa de los detalles de la Ley, aparte de su apego a sus propias tradiciones. Aunque observaban celosamente las fiestas, entre ellas la fiesta de las tortas no fermentadas, Jesús los condenó abiertamente porque a causa de su hipocresía habían perdido de vista el verdadero significado de aquellas disposiciones que Jehová había decretado para su bendición. (Mt 15:1-9; 23:23, 24; Lu 19:45, 46.)

Significado profético. En Mateo 16:6, 11, 12, Jesucristo explicó el significado simbólico del fermento o la levadura, al advertir a sus discípulos: "Mantengan los ojos abiertos y guárdense de la levadura de los fariseos y saduceos". Como los discípulos razonaban erróneamente sobre lo que había querido decir, les manifestó claramente: "'¿Cómo no disciernen que no les hablé acerca de panes? Mas guárdense de la levadura de los fariseos y saduceos.' Entonces comprendieron que [...] les había dicho que se guardaran [...] de la enseñanza de los fariseos y saduceos". Lucas, por su parte, menciona otra ocasión en la que Jesús declaró específicamente: "Guárdense de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía". (Lu 12:1.)

El apóstol Pablo dio un significado similar a la levadura en relación con la fiesta de las tortas no fermentadas al mencionar el proceder que deberían seguir los cristianos en 1 Corintios 5:6-8: "¿No saben que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Quiten la levadura vieja, para que sean una masa nueva, según estén libres de fermento. Porque, en realidad, Cristo nuestra pascua ha sido sacrificado. Por consiguiente, guardemos la fiesta, no con levadura vieja, ni con levadura de maldad e iniquidad, sino con tortas no fermentadas de sinceridad y verdad".

El 16 de Nisán, segundo día de la fiesta de las tortas no fermentadas, el sumo sacerdote mecía las primicias de la cosecha de la cebada —la primera cosecha del año—, o lo que podría llamarse las *primeras* primicias de la tierra. (Le 23:10, 11.) Es significativo que Jesucristo resucitase ese mismo día: el 16 de Nisán del año 33 E.C. El apóstol Pablo compara a Cristo con otros que han de ser resucitados, y dice: "Sin embargo, ahora Cristo ha sido levantado de entre los muertos, las primicias de los que se han dormido en la muerte. [...] Pero cada uno en su propia categoría: Cristo las primicias, después los que pertenecen al Cristo durante su presencia". Pablo también lo llama: "El primogénito entre muchos hermanos". (1Co 15:20-23; Ro 8:29.)

FIESTA DE LAS TROMPETAS. Esta fiesta se celebraba el primer día (es decir, la luna nueva) del séptimo mes, Etanim (Tisri). Con ella comenzaba el año seglar para los judíos y, por lo tanto, esta

celebración era más importante que la fiesta de la luna nueva de los restantes once meses. Además, el mandato concerniente a la fiesta de las trompetas especifica que debería apartarse como un día de convocación santa, en el que no habría de hacerse ninguna clase de trabajo laborioso.

La fiesta recibe su nombre de este mandato: "Debe ocurrir para ustedes un descanso completo, una conmemoración por el toque de trompeta". "Debe resultar ser día del toque de trompeta para ustedes." En este día se presentaban en sacrificio un toro joven, un carnero, siete corderos sanos de un año de edad, una ofrenda de grano de flor de harina mojada ligeramente con aceite y también un cabrito como ofrenda por el pecado. Todo esto se sumaba a las ofrendas diarias constantes, así como a los sacrificios que se hacían especialmente en los días de luna nueva. (Le 23:24; Nú 29:1-6.)

Naturalmente, esta fiesta era importante, no solo porque daba comienzo al año agrícola y laboral, sino porque también el día 10 de ese mismo mes se celebraba el Día de Expiación y poco después, el día 15, daba comienzo la fiesta de las cabañas. Además, en el mes de Etanim (Tisri) se completaba la recogida de la mayor parte de la cosecha del año saliente: la cosecha de la uva para la preparación del vino, que regocija el corazón del hombre, y la cosecha de la aceituna, que, entre otras cosas, se usaba en la alimentación, así como su aceite en la iluminación doméstica y en relación con muchas de las ofrendas de grano. (Sl 104:15.) Sin lugar a dudas, esta fiesta marcaba el comienzo de un mes propio para expresar agradecimiento a Jehová.

FIESTA DEL SÁBADO. Véase SÁBADO.

FIGELO. Uno de los hombres del distrito de Asia que 'se apartaron de' Pablo. (2Ti 1:15; véase ASIA.)

FIJAR EN UN MADERO. En sentido general, un tipo de ejecución, de la que el caso más conocido es el de Jesucristo. (Lu 24:20; Jn 19:14-16; Hch 2:23, 36.) En tiempos antiguos había la costumbre de fijar a la víctima en un madero o poste mientras estaba viva o también una vez muerta. Las diferentes naciones llevaban a cabo esta práctica de diversas maneras.

Los asirios, famosos por sus guerras salvajes, suspendían los cuerpos desnudos de los cautivos sobre palos puntiagudos que atravesaban el abdomen hasta la cavidad torácica de la víctima. Uno de los varios relieves conmemorativos que se han hallado describe la conquista asiria de Lakís y representa este método de empalamiento. (2Re 19:8; GRABADO, vol. 1, pág. 958.)

Los persas también fijaban a sus víctimas en maderos como una forma de castigo. Hay quien dice que tenían la costumbre de primero decapitarlas o desollarlas. Darío el Grande emitió una orden de que nadie interfiriese en la reconstrucción del templo de Jerusalén, y que todo el que violase ese decreto tenía que ser fijado en un madero arrancado de su propia casa. (Esd 6:11.) Durante el reinado de Asuero (Jerjes I), el hijo de Darío, dos de los guardas de la puerta del palacio fueron colgados o fijados en un poste, el castigo habitual que los persas daban a los traidores. (Est 2:21-23.) A Hamán y sus diez hijos se les colgó en un madero por razones similares. (Est 5:14; 6:4; 7:9, 10; 9:10, 13, 14, 25.) Heródoto (III, 125, 159; IV, 43) también cita otros casos de la aplicación de ese tipo de castigo por parte de los persas.

La ley judía prescribía que los que cometiesen delitos tan nefandos como la blasfemia o la idolatría primero tenían que ser lapidados, o ejecutados por cualquier otro método, y luego sus cadáveres habían de dejarse expuestos en maderos o árboles para escarmiento público. (Dt 21:22, 23; Jos 8:29; 10:26; 2Sa 21:6, 9.) Es posible que los egipcios también mataran a los criminales antes de fijarlos en maderos, tal como se desprende de las palabras proféticas que José le dijo al jefe de los panaderos de Faraón: "Faraón alzará tu cabeza de sobre ti *y* ciertamente te colgará en un madero". (Gé 40:19, 22; 41:13.)

Se informa que los griegos y los romanos adoptaron de los fenicios la práctica de fijar a las víctimas en un madero, y no se abolió dicha práctica del imperio hasta los días de Constantino. Muy raras veces se fijaba en un madero a un ciudadano romano, puesto que este era un castigo que solía aplicarse a los esclavos y delincuentes de la más baja calaña. Tanto los judíos como los romanos lo consideraban como un símbolo de humillación y vergüenza, reservado para los considerados malditos. (Dt 21:23; Gál 3:13; Flp 2:8.)

No puede afirmarse que los judíos tuviesen en el primer siglo el derecho de fijar a una persona en un madero por motivos religiosos (todavía existen ciertas dudas a este respecto), pero es bastante seguro que no podían hacerlo por delitos civiles; solo un oficial romano, como Poncio Pilato, tenía tal autoridad. (Jn 18:31; 19:10.) No obstante, los judíos, y en especial sus principales sacerdotes y gobernantes, fueron los mayores responsables de que se fijase a Cristo en un madero. (Mr 15:1-15; Hch 2:36; 4:10; 5:30; 1Co 2:8.)

A veces los romanos ataban a la víctima al poste, en cuyo caso podía vivir durante varios días antes que el dolor de la tortura, la sed, el hambre y la exposición al sol lo venciesen. También era su costumbre, como sucedió en el caso de Jesús, clavar las manos (y probablemente también los pies) del acu-

sado al madero. (Jn 20:25, 27; Lu 24:39; Sl 22:16, nota; Col 2:14.) Puesto que los anatomistas siempre han considerado que las muñecas son parte de las manos, algunos médicos piensan que los clavos se introdujeron entre los huesecillos de las muñecas para evitar el desgarro que se hubiese producido de haberlos clavado en las palmas. (Véase *The Journal of the American Medical Association,* 21 de marzo de 1986, pág. 1460.) Esto encajaría con el uso que la Biblia hace de la palabra "mano", que abarca la muñeca en textos como Génesis 24:47, donde se dice que se llevaban brazaletes en las "manos", y Jueces 15:14, donde se hace mención de los grilletes que había sobre las "manos" de Sansón.

El registro no dice si los malhechores que fueron fijados junto a Jesús estaban clavados o simplemente atados a los maderos. Si solo estaban atados, se explicaría por qué todavía estaban vivos cuando Jesús ya había muerto y se les tuvo que quebrar las piernas. (Jn 19:32, 33.) Al fracturar las piernas de la víctima, sobrevenía pronto la muerte por asfixia, puesto que, según ciertas opiniones, impedía que pudiera alzar el cuerpo para aliviar la tensión de los músculos del pecho. Por supuesto, esta no fue la razón determinante por la que Jesús murió antes que los malhechores, pues ellos no habían experimentado la tortura mental y física a la que él había sido sometido. Jesús acababa de soportar una prueba muy dura durante toda la noche a manos de sus enemigos, además de que los soldados romanos lo habían azotado, quizás hasta el grado de no poder cargar su propio madero de tormento tal como era costumbre. (Mr 14:32–15:21; Lu 22:39–23:26.)

¿Qué revela el texto griego sobre la forma del instrumento en el que murió Jesús?

La mayoría de las traducciones de la Biblia dicen que Cristo fue "crucificado" en lugar de "fijado en un madero". Esto se debe a la creencia común de que el instrumento de tortura en el que fue colgado era una "cruz" compuesta de dos palos en vez de un solo poste o madero. La tradición también dice, aunque las Escrituras no lo corroboran, que el condenado no llevaba más que la parte transversal de la cruz, llamada el *patibulum* o *antenna,* en lugar de las dos partes. De esta manera tratan de evitar la objeción de que el instrumento sería demasiado pesado para que una persona lo arrastrase o llevase hasta el *Gólgotha.*

No obstante, ¿qué dijeron los escritores bíblicos a este respecto? Usaron el sustantivo griego *stau·rós* veintisiete veces, y los verbos *stau·ró·ō, syn·stau·ró·ō* (el prefijo *syn* significa "con") y *a·na·stau·ró·ō (a·ná* significa "de nuevo") cuarenta y seis, cinco y una vez, respectivamente. También emplearon cinco veces la palabra griega *xý·lon,* que significa "madera", para referirse al instrumento de suplicio en que se clavó a Jesús.

Stau·rós no transmite ninguna idea de "cruz" hecha de dos maderos ni en la lengua clásica ni en la koiné. Significa solamente un palo, estaca, leño o poste, que podía usarse para una valla, estacada o empalizada. El *New Bible Dictionary* de J. Douglas, (edición 1985, pág. 253) dice bajo "cruz": "La palabra gr[iega] para 'cruz' *(staurós,* verbo *stauróo* [...]) significa, fundamentalmente, una estaca vertical o viga y, posteriormente, un poste utilizado como instrumento de ejecución y castigo".

El hecho de que Lucas, Pedro y Pablo usasen también *xý·lon* como sinónimo de *stau·rós* es otra prueba de que a Jesús se le fijó en un poste sin travesaño, puesto que este es el significado de *xý·lon* en este contexto. (Hch 5:30; 10:39; 13:29; Gál 3:13; 1Pe 2:24.) *Xý·lon* también aparece en la *Versión de los Setenta* griega en Esdras 6:11, donde se habla de un solo madero o viga sobre el que tenía que fijarse a un malhechor.

Por lo tanto, la *Traducción del Nuevo Mundo* comunica fielmente al lector esta idea básica del texto griego al traducir *stau·rós* por "madero de tormento", y el verbo *stau·ró·ō,* por "fijar en un madero". De esta manera no se confunde *stau·rós* con las cruces eclesiásticas tradicionales. (Véase MADERO DE TORMENTO.) Es perfectamente razonable que un solo hombre, como Simón de Cirene, llevase el madero de tormento, tal como dicen las Escrituras, puesto que si medía unos 15 cm. de diámetro y unos 3,5 m. de largo, probablemente pesaría poco más de 45 Kg. (Mr 15:21.)

Nótese lo que W. E. Vine dice acerca de este asunto: "STAUROS (σταυρός) denota, primariamente, un palo o estaca derecha. Se clavaba en ellas a los malhechores para ejecutarlos. Tanto el nombre como el verbo *stauroō,* fijar sobre un palo o una estaca, debieran distinguirse originalmente de la forma eclesiástica de una cruz de dos brazos". A continuación este helenista menciona el origen caldeo de la cruz de dos brazos y cómo la cristiandad la adoptó de los paganos del siglo III E.C. como símbolo de Cristo fijado en un madero. *(Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento,* 1984, vol. 1, pág. 348.)

Es significativo lo que observa el libro *The Cross in Ritual, Architecture, and Art:* "Es extraño, pero a la vez un hecho incuestionable, que siglos antes del nacimiento de Cristo y después se ha usado la cruz como símbolo sagrado en tierras ajenas a la influencia de la Iglesia. [...] En la representación del Baco griego, el Tamuz tirio, el Bel caldeo y el Odín escandinavo, figuraba el símbolo de la cruz" (de G. S. Tyack, Londres, 1900, pág. 1).

El libro *The Non-Christian Cross* (de J. D. Parsons, Londres, 1896, págs. 23, 24) añade: "No hay ni una sola frase en ninguno de los numerosos escritos que integran el Nuevo Testamento que en el griego original indique, siquiera de manera indirecta, que el staurós que se utilizó en el caso de Jesús fuera en absoluto diferente del común, y mucho menos que consistiera en dos leños clavados en forma de cruz en vez de uno solo. [...] No es pequeño desatino de nuestros maestros traducir la palabra staurós por 'cruz' cuando vierten a nuestra lengua vernácula los documentos griegos de la Iglesia, y respaldar esa traducción con la inclusión de 'cruz' en nuestros léxicos entre las acepciones de staurós, sin explicar que ese de ningún modo era el significado original del vocablo en los días de los apóstoles, que no adquirió ese significado fundamental hasta mucho después y que si llegó a adoptarlo, se debió exclusivamente a que por una u otra razón se asumió que el staurós en el que se ejecutó a Jesús tenía esa determinada forma, pese a no tener la más mínima prueba de ello". Véase también *The Companion Bible*, 1974, apéndice núm. 162).

Uso figurado. Las Escrituras no solo dan testimonio de que el Señor Jesucristo fue fijado en un madero (1Co 1:13, 23; 2:2; 2Co 13:4; Rev 11:8); también hablan de fijar en un madero en un sentido figurado, metafórico, tal como en Gálatas 2:20. Los cristianos han dado muerte a su vieja personalidad al ejercer fe en Jesucristo fijado en un madero. (Ro 6:6; Col 3:5, 9, 10.) "Además, los que pertenecen a Cristo Jesús han fijado en un madero la carne junto con sus pasiones y deseos", escribe Pablo, y añade que por medio de Cristo "el mundo ha sido fijado en un madero para mí, y yo para el mundo". (Gál 5:24; 6:14.)

Los apóstatas "de nuevo fijan en un madero al Hijo de Dios para sí mismos y lo exponen a vergüenza pública", cuando, como Judas, se rebelan contra la provisión de Dios para la salvación. (Heb 6:4-6.)

FILACTERIA. Véase CAJITA QUE CONTIENE ESCRITURAS.

FILADELFIA (Cariño Fraternal). Ciudad del O. de Asia Menor en donde había una congregación cristiana a la que se dirigió una de las siete cartas de Revelación. (Rev 1:11; 3:7-13.) La ciudad de Filadelfia estaba situada en Lidia, en una meseta ondulada al S. del río Cogamis, a unos 45 Km. al SE. de Sardis y a 80 Km. al NO. de Laodicea. La edificó en el siglo II a. E.C. Eumenes II, rey de Pérgamo, o su hermano Atalo II Filadelfo, de quien la ciudad recibió su nombre. Estaba ubicada en la cabecera de un ancho valle que cruzaba Sardis hasta Esmirna (la moderna Izmir), en el litoral. Había caminos que la conectaban con la costa, con Pérgamo al NO. y Laodicea al SE. La ciudad daba paso al interior de Frigia.

Filadelfia era el centro próspero de una región vinícola, y su deidad principal era Dioniso, dios del vino. En la región se produjeron repetidos terremotos, uno de los cuales destruyó Filadelfia en 17 E.C. Con la ayuda económica de Roma se reconstruyó la ciudad, que adoptó el nombre de Neocaesarea (Nueva Cesarea) y, en una época posterior, Flavia. Hoy se eleva en ese lugar la moderna Alasehir. La antigua ciudad fue un centro desde donde se difundió el helenismo en Asia Menor.

Probablemente había judíos allí, pues Revelación 3:9 menciona a "los de la sinagoga de Satanás, que dicen ser judíos". Quizás estos se oponían activamente a los cristianos fieles de la ciudad, intentando recuperar a cristianos de origen judío o persuadirlos para que conservasen o practicasen de nuevo ciertas disposiciones de la ley mosaica. El intento no tuvo éxito, y Jesús encomió a los cristianos por su perseverancia y los animó a 'seguir teniendo firmemente asido lo que tenían'. (Rev 3:9-11.)

Para tener información sobre Filadelfia de la Decápolis, véase RABÁ núm. 1.

FILEMÓN (Amoroso). Cristiano que pertenecía a la congregación de Colosas y era dueño de esclavos. Su casa, situada en esta ciudad del SO. de Asia Menor, fue lugar de reunión de aquella congregación. Filemón fue un consuelo y un ejemplo de fe y amor para sus compañeros cristianos. El apóstol Pablo le consideraba un amado colaborador. (Flm 1, 2, 5-7; compárese Col 4:9 con Flm 10-12.) El deseo de Pablo de alojarse con Filemón es testimonio elocuente de la hospitalidad de este hombre. (Flm 22; compárese con Hch 16:14, 15.)

Parece que Apfia y Arquipo eran miembros de su casa, ya que también se les menciona en la carta personal de Pablo a Filemón. Es posible que Apfia fuese la esposa de Filemón y Arquipo, su hijo. (Flm 2.)

Al parecer, Filemón se hizo cristiano por mediación de Pablo. (Flm 19.) Sin embargo, ya que Pablo no predicó en la misma Colosas (Col 2:1), es posible que Filemón conociera el cristianismo como resultado de los dos años de actividad del apóstol en Éfeso, cuando "todos los que habitaban en el distrito de Asia [donde estaba Colosas] oyeron la palabra del Señor". (Hch 19:10.)

Algún tiempo antes de recibir la carta de Pablo, a Filemón le había abandonado su esclavo Onésimo. Puede que este esclavo fugitivo haya robado fondos a su amo para financiarse el viaje a Roma, donde más tarde se encontró con Pablo y llegó a ser cristiano. (Flm 10, 11, 18, 19; véase ESCLAVO.)

FILEMÓN, CARTA A. Carta escrita por el

apóstol Pablo de su propio puño y dirigida principalmente a Filemón. (Flm 1, 2, 19.) Se debió escribir algún tiempo después del comienzo de la primera reclusión de Pablo en Roma (probablemente alrededor de 60-61 E.C.), pues el apóstol abrigaba la esperanza de ser "puesto en libertad" (vs. 22; véanse FILEMÓN; ONÉSIMO).

Su propósito al escribir esta carta era animar a Filemón a recibir amablemente a su esclavo fugitivo, Onésimo. En lugar de ejercer su autoridad apostólica, Pablo apeló al amor y a la amistad personal. (Flm 8, 9, 17.) Como sabía que Filemón era un hombre de fe y amor, confiaba que recibiría a su esclavo —en otro tiempo inútil, pero ahora cristiano— como si hubiera sido él mismo (vss. 10, 11, 21). Esto es especialmente digno de mención, ya que Filemón tenía el derecho legal de imponer un severo castigo a Onésimo.

Aparte del sobresaliente ejemplo, que ilustra la belleza de cualidades cristianas como la bondad, el perdón y la misericordia, la carta nos proporciona algunos detalles sobre los primeros cristianos: se reunían en casas privadas, se llamaban unos a otros "hermano" y "hermana" (Flm 1, 2, 20), oraban los unos por los otros (vss. 4, 22) y contaban con el ánimo que la fe y el amor de sus compañeros de creencia les impartían (vss. 4-7).

FILETO (Amado; Amable). Apóstata del cristianismo del primer siglo, al que Pablo menciona junto con Himeneo. Pablo acusa a Himeneo y Fileto de ser falsos maestros respecto a la resurrección y de subvertir la fe. (2Ti 2:17, 18.)

PUNTOS SOBRESALIENTES DE FILEMÓN

Esta carta anima a mostrar amor y misericordia a un esclavo fugitivo que se había hecho cristiano

Escrita aproximadamente en 60-61 E.C., mientras Pablo se encontraba preso en Roma

Encomia a Filemón por su amor y fe (vss. 1-7)

- Pablo se dirige a Filemón como "amado" y "colaborador"
- Los informes del amor y la fe de Filemón impulsan a Pablo a dar gracias a Dios y le ocasionan gran gozo y consuelo

Pablo envía a Onésimo de regreso para que sea tenido como "más que esclavo" (vss. 8-25)

- El apóstol se apoya en el principio del amor y habla en favor del esclavo fugitivo Onésimo, quien se ha hecho cristiano a causa de su relación con él
- Debido a que Onésimo le es útil para servir, Pablo querría retenerlo; sin embargo, lo devuelve porque no quiere hacer nada sin el consentimiento de Filemón
- Pablo exhorta a Filemón a que reciba a Onésimo como hermano, como si se tratara del apóstol mismo, y expresa su confianza en que Filemón hará aún más de lo que se le pide

FILIPENSES, CARTA A LOS. Libro de las Escrituras Griegas Cristianas escrito por el apóstol Pablo a la congregación de la ciudad de Filipos, en la provincia de Macedonia, congregación que Pablo había fundado alrededor del año 50 E.C. durante su segunda gira misional.

Cuándo y dónde se escribió. El contenido de la carta indica que se escribió en Roma la primera vez que Pablo estuvo preso. En ella dice que "toda la guardia pretoriana" conocía la razón por la que estaba en cadenas, y envía saludos de "los de la casa de César". (Flp 1:13; 4:22.) Por lo general, se cree que el tiempo que Pablo estuvo preso en Roma por primera vez transcurrió de 59 a 61 E.C. Entre la llegada de Pablo a Roma y su decisión de escribir a los filipenses ocurrieron varios sucesos: Epafrodito había hecho el viaje desde Filipos, había trabajado para ayudar a Pablo y había enfermado gravemente. Los filipenses, a unos 1.000 kilómetros de distancia, habían recibido noticias de su enfermedad. Una vez recuperado Epafrodito, Pablo lo enviaba de regreso con la carta. De manera que esta se escribió hacia el año 60 ó 61 E.C.

Antecedentes y razones para escribirla. La congregación de Filipos había mostrado un gran amor e interés por Pablo. Poco después de su visita, generosamente la congregación le había enviado provisiones durante su estancia de varias semanas en la cercana Tesalónica. (Flp 4:15, 16.) Más tarde, cuando los hermanos de Jerusalén sufrieron intensa persecución y necesitaron ayuda material, los cristianos de Filipos, a pesar de que eran muy pobres y estaban pasando por pruebas severas, demostraron su presteza para contribuir incluso más allá de sus posibilidades. Pablo apreció tanto su excelente actitud que los mencionó como ejemplo a otras congregaciones. (2Co 8:1-6.) Por otra parte, parece que debido a haber estado muy ocupados en predicar las buenas nuevas, no habían tenido mucha relación con Pablo por algún tiempo. Pero entonces, mientras estaba en cadenas de prisión, no solo le enviaron abundantes regalos materiales, sino también a Epafrodito, alguien que les era valioso. Este celoso hermano ayudó valerosamente a Pablo, hasta el punto de poner en peligro su vida. Por consiguiente, Pablo lo recomienda a la congregación con notable entusiasmo. (Flp 2:25-30; 4:18.)

El apóstol expresa su confianza en que será liberado, en armonía con las oraciones de ellos, y podrá visitarlos de nuevo. (Flp 1:19; 2:24.) Sabe que si continúa vivo, es para servirles, aunque anhela el tiempo en que Cristo le 'recibirá en casa a

PUNTOS SOBRESALIENTES DE FILIPENSES

Carta que refleja el especial vínculo de amor que existía entre Pablo y los cristianos de Filipos

Pablo la escribió aproximadamente en 60-61 E.C. mientras se encontraba preso en Roma

Pablo muestra su amor a los hermanos y agradecimiento por su generosidad

Pablo da gracias a Dios por la contribución de los filipenses para el adelanto de las buenas nuevas. Debido al profundo aprecio que les tiene, ora para que su amor aumente y de esta manera se aseguren de las cosas más importantes (1:3-11)

Pablo está preocupado por el bienestar de los filipenses; espera enviarles a Timoteo, a quien recomienda con elogios, y confía en que él también irá a verlos personalmente en breve (2:19-24)

Los filipenses habían oído que Epafrodito estaba enfermo; por eso, para tranquilizarlos, Pablo les envía a este siervo leal, que ellos habían puesto a su servicio (2:25-30)

Aunque Pablo es autosuficiente en toda circunstancia gracias a la fuerza que recibe de arriba, elogia a los filipenses por su generosidad (4:10-19)

Resultados del arresto de Pablo

El arresto de Pablo ha conducido al adelantamiento de las buenas nuevas; su situación es bien conocida entre la guardia pretoriana, y la mayoría de los hermanos muestra más ánimo para hablar la palabra de Dios sin temor (1:12-14)

Algunos predican con buenos motivos, mientras que los motivos de otros son malos, pero de ambas maneras se está publicando a Cristo. Tanto si Pablo vive como si muere, glorificará a Cristo, aunque cree que vivirá para ministrar a los filipenses (1:15-26)

Consejo animador sobre la actitud y la conducta

Compórtense de una manera digna de las buenas nuevas y no dejen que los enemigos los atemoricen; los opositores serán destruidos, mientras que los que creen obtendrán salvación (1:27-30)

Desplieguen la misma actitud mental que Jesucristo manifestando humildad y no buscando su propio provecho (2:1-11)

Como hijos sin tacha, brillen como iluminadores en medio de esta generación torcida, "teniendo la palabra de vida asida con fuerza" (2:12-16)

Guárdense de los que promueven la circuncisión, pues la esperanza del cristiano está puesta en Cristo, no en la circuncisión de la carne (3:1-3)

Pablo disfruta de la más alta situación en lo que a credenciales seglares se refiere, pero considera que todo esto es basura a causa del "sobresaliente valor del conocimiento de Cristo"; también prosigue hacia el premio y anima a otros a hacer lo mismo (3:4-21)

Continúen regocijándose en el Señor; muestren que son razonables y confien sus inquietudes a Dios en oración; llenen su mente de pensamientos saludables (4:4-9)

sí mismo'. (Flp 1:21-25; compárese con Jn 14:3.) Mientras tanto, les enviará a Timoteo, quien, más que ningún otro, se preocupará genuinamente de los intereses de ellos. (Flp 2:19-23.)

La carta emana amor. Pablo, que nunca se abstuvo de encomiar como tampoco de reprender cuando las circunstancias lo requerían, vio que en este caso lo que se necesitaba era estímulo. La congregación tenía opositores, "obradores de perjuicio", que querían jactarse de su ascendencia y de la circuncisión de la carne, pero parece que no habían influido seriamente en los hermanos. (Flp 3:2.) De manera que Pablo no tuvo que argüir ni reprender con contundencia, como hizo en sus cartas a las congregaciones de Galacia y Corinto. El único indicio de corrección fue su exhortación a la unidad dirigida a Evodia y Síntique. A lo largo de toda la carta, animó a la congregación de Filipos a continuar en su buen proceder, a que procurasen más discernimiento, una mayor dependencia de la palabra de vida y una fe y esperanza más fuertes en el premio venidero.

En esta carta se expresan muchos magníficos principios que guían y animan a todos los cristianos. Algunos se muestran en el cuadro de la derecha.

Capítulo y versículo	Principio
1:9, 10	Asegúrense de las cosas más importantes para no hacer tropezar a otros respecto a cualquier asunto
1:15-18	Podemos alegrarnos cuando los enemigos de la verdad hablan despectivamente de ella, pues solo resulta en que se le dé publicidad
1:19	La oración de los siervos de Dios es eficaz
1:27, 28	La unidad y la valentía de los cristianos cuando están en presencia de sus opositores muestra que Dios librará a sus siervos y destruirá a sus enemigos
2:5-11	Si nos humillamos, Dios nos ensalzará
2:27	Podemos dar las gracias a Dios por su misericordia cuando uno de sus siervos fieles se recupera de una enfermedad
3:16	Hasta donde el cristiano haya progresado, ha de continuar andando ordenadamente en esa misma rutina para recibir el premio
3:20	Los cristianos deben tener puesta su esperanza en los cielos, donde reside su ciudadanía, y no en asuntos terrestres
4:6, 7	No se inquieten; en cualquier situación den a conocer sus peticiones a Dios y Él les dará la paz que guardará su corazón y sus facultades mentales
4:8	Consideren en toda ocasión asuntos justos y dignos de alabanza

FILIPO (Aficionado a los Caballos; Amante de los Caballos).

1. Esposo de Herodías y padre de Salomé. Vivía en Roma cuando su esposa le dejó para llegar a ser la esposa adúltera de su medio hermano Herodes Antipas. (Mt 14:3, 4; Mr 6:17, 18; Lu 3:19, 20.) Era hijo de Herodes el Grande y su tercera esposa, Mariamne II, la hija del sumo sacerdote Simón. Por lo tanto, era medio judío y medio idumeo. (Véase HERODES núm. 5.)

2. "Gobernante de distrito" de Iturea y Traconítide cuando Juan el Bautista empezó su ministerio en el "año decimoquinto del reinado de Tiberio César", es decir, 29 E.C. (Lu 3:1-3.) Era hijo de Herodes el Grande y Cleopatra de Jerusalén, y, por lo tanto, medio hermano de Herodes Antipas, Arquelao y Filipo (núm. 1). (Véase HERODES núm. 6.)

FILIPOS. Para el tiempo de la segunda gira misional del apóstol Pablo, esta era "la ciudad principal [o primera] del distrito de Macedonia", aunque no parece que fuese su capital. Estaba situada en la parte oriental del distrito, en el extremo N. del mar Egeo, no lejos del distrito de Tracia. Pablo venía en barco desde Troas, desembarcó en Neápolis, el puerto marítimo de Filipos, y viajó unos 15 Km. hacia el NO. a lo largo de la vía Egnatia, la gran ruta comercial y militar que iba desde Asia a Roma, a través de un paso de montaña a unos 500 m. sobre el nivel del mar, y descendía por la explanada de Filipos. (Hch 16:11, 12.)

La ciudad estaba situada en una colina que se elevaba sobre la explanada, cerca del río Gangites. Al S. se extendía una gran marisma. La acrópolis de Filipos se alzaba sobre una gran formación rocosa que estaba en la parte NE. de la ciudad. Las excavaciones de sus ruinas indican que la vía Egnatia discurría por el centro de la ciudad y que una enorme tribuna se extendía junto a ella. Es posible que la capital del distrito fuese Anfípolis, a unos 50 Km. al SO., la ciudad adonde Pablo viajó después de dejar Filipos. Desde Anfípolis Pablo se dirigió a Apolonia, aproximadamente a unos 35 Km. al SO., y desde allí se encaminó a Tesalónica, que estaba a unos 45 Km. al O., donde permaneció por tres semanas antes de ir hacia el SO. pasando por Berea para tomar un barco que lo llevara a Atenas.

Historia. Filipos se llamaba originalmente Crenides (Krenides), pero a mediados del siglo IV a. E.C. Filipo II de Macedonia (padre de Alejandro Magno) conquistó la ciudad a los tracios y le dio su nombre. En la región había importantes minas de oro, y se acuñaron monedas con el nombre de Filipo. Hacia el año 168 a. E.C. el cónsul romano Lucio Emilio Paulo derrotó a Perseo, el último rey macedonio, y tomó Filipos y sus alrededores. En 146 a. E.C. toda Macedonia fue constituida una sola provincia romana. La batalla en la que Octavio y Marco Antonio derrotaron a los ejércitos de Bruto y Cayo Casio Longino, asesinos de Julio César, se peleó en la explanada de Filipos el año 42 a. E.C. Después, como conmemoración de su gran victoria, Octavio convirtió Filipos en "colonia" romana. (Hch 16:12.) Unos años más tarde, cuando Octavio fue proclamado César Augusto por el senado romano, llamó a esta ciudad *Colonia Augusta Julia Philippensis*.

Su designación como colonia romana libró a la ciudad de impuestos y le supuso otros privilegios, que tal vez incluyesen una clase secundaria de ciudadanía romana. Por lo tanto, los ciudadanos tenían un apego y afecto más fuertes a Roma del que hubieran tenido de otra manera. Esto puede explicar por qué los amos de la muchacha de quien el apóstol Pablo exorcizó un demonio de adivinación hicieron destacar el hecho de que "somos *romanos*" en sus acusaciones contra Pablo y Silas ante los magistrados. (Hch 16:16-24.) También entenderían muy bien los cristianos de Filipos la posterior exhortación de Pablo a 'portarse como ciudadanos', de una manera digna de las buenas nuevas acerca de Cristo, y su recordatorio de que "nuestra ciudadanía existe en los cielos", pues la ciudadanía romana mundana era algo muy apreciado en Filipos, algo de lo que jactarse. (Flp 1:27; 3:20, nota.)

La visita de Pablo. Filipos tuvo el privilegio de ser la primera ciudad de Europa que escuchó a Pablo predicar las buenas nuevas, alrededor del año 50 E.C., durante su segunda gira misional. Él fue allí en obediencia a una visión que tuvo por la noche en Troas (Asia Menor), en la que un macedonio le suplicó: "Pasa a Macedonia y ayúdanos". (Hch 16:8-10.) Pablo y sus compañeros, entre quienes debía estar el cronista Lucas, se quedaron allí varios días, y el sábado salieron "fuera de la puerta junto a un río", donde, según relata Lucas, "pensábamos que había un lugar de oración". Hay quien cree que no había ninguna sinagoga en Filipos debido al carácter militar de la ciudad, y que a los judíos probablemente se les prohibió reunirse dentro de la ciudad para adorar. De todas formas, Pablo habló a las mujeres que había reunidas, y halló una, de nombre Lidia, una adoradora de Dios, a quien "le abrió el corazón ampliamente para que prestara atención a las cosas que Pablo estaba hablando". Ella y los de su casa se bautizaron, y su aprecio y hospitalidad eran tan grandes que 'sencillamente obligó' a Pablo y a sus compañeros a quedarse en su casa. (Hch 16:11-15.)

Después de responder al llamamiento para ir a Macedonia, Pablo se enfrentó a persecución ya en la primera ciudad, Filipos, mas esta vez no procedente de los judíos, como había sucedido en Galacia. Los magistrados de la ciudad se guiaron de las falsas acusaciones de los dueños de la muchacha

endemoniada, que habían perdido sus ingresos debido a que ya no podía continuar con su práctica de predicción, de la que habían sacado mucha ganancia. Pablo y Silas fueron golpeados con varas, se les echó en prisión y se les aseguraron los pies en el cepo. (Hch 16:16-24.)

Sin embargo, a la mitad de la noche, mientras oraban y alababan a Dios con canción a oídos de los demás prisioneros, ocurrió un milagro. Un terremoto soltó las cadenas de los prisioneros y dejó las puertas abiertas. El carcelero, sabiendo que se enfrentaba a la pena de muerte por la pérdida de los prisioneros que se le habían encomendado, estaba a punto de quitarse la vida cuando Pablo clamó: "¡No te hagas ningún daño, porque todos estamos aquí!". Luego el carcelero y su casa escucharon a Pablo y a Silas, les lavaron sus heridas y llegaron a ser creyentes bautizados. (Hch 16:25-34; GRABADO, vol. 2, pág. 749.)

A la mañana siguiente, posiblemente cuando llegó a sus oídos el milagroso acontecimiento, los magistrados civiles ordenaron al carcelero que libertase a Pablo. Pero Pablo estaba interesado en vindicar, defender y establecer legalmente las buenas nuevas más que en una liberación inmediata. No se iba a conformar con ser liberado en secreto por alguna "puerta trasera" para que los magistrados salvaran las apariencias. ¡De ninguna manera! Llamó la atención a su propia ciudadanía romana y al hecho de que les habían golpeado *públicamente* a él y a Silas sin haber sido condenados. Tenían que reconocer abiertamente que eran ellos, no los cristianos, quienes habían actuado ilegalmente. Al oír que Pablo y Silas eran romanos, los magistrados tuvieron temor, fueron a ellos personalmente, "les suplicaron", les soltaron y les solicitaron que partiesen de la ciudad. (Hch 16:35-40.)

No obstante, Pablo había fundado una buena congregación en Filipos, por la que siempre tuvo mucho cariño. Los filipenses se desvivieron por él y atendieron sus necesidades, aun cuando estaba en otros lugares, demostrando el amor que le tenían. (Flp 4:16.) Pablo volvió a visitar Filipos durante su tercera gira misional, y posiblemente lo hizo una tercera vez después de ser liberado de su primer período preso en Roma. (Hch 20:1, 2, 6; Flp 1:19; 2:24.)

FILISTEA, FILISTEOS. Filistea abarcaba una zona de unos 80 Km. a lo largo de la costa mediterránea, desde un punto cercano a Jope, al N., hasta Gaza, al S. (Éx 23:31), y se extendía unos 24 Km. tierra adentro. La expresión el "mar de los filisteos" debía hacer referencia a la parte del Mediterráneo que limitaba con la costa de Filistea. En algunos lugares las dunas de la costa penetran hasta 6 Km. tierra adentro. Por lo demás, la región es fértil y produce cereales, olivares y frutales.

Durante una parte importante del período que abarcan las Escrituras Hebreas, los filisteos ocuparon la llanura costera y estaban entre los enemigos declarados de Israel. (Isa 9:12; 11:14.) Eran un pueblo incircunciso (2Sa 1:20) y politeísta (Jue 16:23; 2Re 1:2; véanse BAAL-ZEBUB; DAGÓN), que consultaba supersticiosamente a sus sacerdotes y adivinos para tomar decisiones. (1Sa 6:2; compárese con Isa 2:6.) Cuando sus guerreros iban a la batalla, llevaban ídolos de sus dioses. (2Sa 5:21.) En su tierra, conocida como Filistea (Éx 15:14; Sl 60:8; 87:4; 108:9; Isa 14:29, 31), estaban las ciudades de Gaza, Asquelón, Asdod, Eqrón y Gat. Durante siglos, cada una de estas ciudades fue gobernada por un señor del eje. (Jos 13:3; 1Sa 29:7; véase SEÑORES DEL EJE.)

Historia. Los filisteos emigraron a la costa de Canaán desde la isla de Creta (la antigua isla de Caftor), aunque no puede afirmarse que fueran originarios de esa isla. (Jer 47:4; Am 9:7; véanse CAFTOR; CRETA.) No se sabe con seguridad cuándo empezó esta emigración; sin embargo, en los días de Abrahán y de su hijo Isaac, los filisteos residían en Guerar, en la parte S. de Canaán. En aquel entonces tenían un rey, Abimélec, y un ejército bajo el mandato de un tal Ficol. (Gé 20:1, 2; 21:32-34; 26:1-18; véase ABIMÉLEC núms. 1 y 2.)

Algunos presentan objeciones a las referencias de Génesis en cuanto a que los filisteos residían en Canaán, arguyendo que no se establecieron allí hasta el siglo XII a. E.C.; no obstante, esta objeción no tiene base sólida. El *New Bible Dictionary* (edición de J. Douglas, 1985, pág. 933) comenta: "Como no se menciona a los filisteos en inscripciones extrabíblicas hasta el siglo XII a. de C., y los restos arqueológicos relacionados con ellos no aparecen antes de esa época, muchos comentaristas rechazan las referencias que se hacen a ellos en el período patriarcal por considerarlas anacrónicas". Sin embargo, para mostrar por qué tal postura no está bien fundada, se señala a la prueba de una gran expansión comercial egea que se remontaría hasta el siglo XX a. E.C. Se indica que el hecho de que un grupo en particular no sea lo bastante importante como para que se le mencione en las inscripciones de otras naciones, no prueba que no existiera. El *New Bible Dictionary* llega a la siguiente conclusión: "No hay razón para pensar que no hubiera pequeños grupos de filisteos entre los primeros mercaderes egeos, grupos que no destacaban lo suficiente como para que potencias más importantes los tuvieran en cuenta".

Cuando Israel partió de Egipto, en 1513 a. E.C., Jehová decidió no conducir a los israelitas por Filistea (la ruta más directa desde Egipto hasta la Tierra Prometida) para que no se desanimaran debido a tener que guerrear en seguida y decidieran regresar a Egipto. (Éx 13:17.) No es probable que los filisteos vieran el paso de millones de israelitas como el tráfico internacional que habitualmente cruzaba

su tierra. El pueblo filisteo estaba bien afincado, mientras que la región del Sinaí, a la que Jehová dirigió a Israel, estaba poblada en gran parte por tribus nómadas y tenía muchas regiones deshabitadas, de modo que Israel podría cruzarla sin provocar conflictos inmediatos.

Para cuando el anciano Josué repartió la tierra que estaba al O. del Jordán, la conquista todavía no había afectado los territorios filisteos. (Jos 13:2, 3.) Sin embargo, más tarde los hombres de Judá capturaron tres de las principales ciudades filisteas: Gaza, Asquelón y Eqrón. Pero esto fue solo una victoria parcial, pues Judá "no pudo desposeer a los habitantes de la llanura baja, porque tenían carros de guerra con hoces de hierro". (Jue 1:18, 19.)

En el tiempo de los jueces. Durante los años siguientes, el que los filisteos y otros pueblos continuasen en Canaán sirvió para probar la obediencia de los israelitas a Jehová. (Jue 3:3, 4.) Vez tras vez fallaron en la prueba y adoptaron la adoración falsa. Por ello Jehová los abandonó en manos de sus enemigos, como los filisteos. (Jue 10:6-8.) Pero cuando clamaron a Él por ayuda, levantó misericordiosamente jueces para librarlos. (Jue 2:18.) Uno de estos jueces, Samgar, derribó a 600 filisteos usando simplemente una aguijada de ganado vacuno. (Jue 3:31.) Años más tarde, Sansón llevó "la delantera en salvar a Israel de la mano de los filisteos", como se había predicho antes de su nacimiento. (Jue 13:1-5.) Como prueba del control que estos ejercían al principio de la judicatura de Sansón, sirve de ejemplo la ocasión en que ciertos hombres de Judá hasta llegaron a entregar a este juez en manos de los filisteos para evitar problemas. (Jue 15:9-14.)

El profeta Samuel fue testigo de la opresión filistea, y también participó en derrotarlos. Mientras servía en el tabernáculo en Siló, durante la última parte de la judicatura del sumo sacerdote Elí, los filisteos derribaron a unos 4.000 israelitas en la zona de Afeq y Ebenézer. Luego, los israelitas hicieron llevar el arca sagrada al campo de batalla, pensando que esto les daría la victoria. No obstante, los filisteos intensificaron sus esfuerzos, con lo que "cayeron treinta mil" israelitas y el Arca fue capturada. (1Sa 4:1-11.) Posteriormente, los filisteos llevaron el Arca a Asdod, al templo de su dios Dagón. La imagen de este dios cayó dos veces sobre su rostro y la segunda vez el ídolo se rompió. (1Sa 5:1-5.) Después, el Arca fue pasando de una ciudad filistea a otra. Dondequiera que la llevaban, causaba pánico y peste. (1Sa 5:6-12.) Finalmente, siete meses después de haberla capturado, la devolvieron a Israel. (1Sa 6:1-21.)

Unos veinte años más tarde (1Sa 7:2), los filisteos marcharon hacia Mizpá contra los israelitas que estaban reunidos allí por orden de Samuel para adorar. Esta vez Jehová puso a los filisteos en confusión, y así permitió que su pueblo los subyugase. Más tarde, las "ciudades que los filisteos habían quitado a Israel siguieron volviendo a Israel, desde Eqrón hasta Gat". (1Sa 7:5-14.)

Desde el reinado de Saúl hasta que David los subyugó. Sin embargo, esto no puso fin a las dificultades de Israel con los filisteos. (1Sa 9:16; 14:47.) Al parecer, antes del reinado de Saúl habían colocado guarniciones en territorio israelita. (Compárese con 1Sa 10:5; 13:1-3.) Los filisteos eran lo suficientemente poderosos como para prohibir a los israelitas que tuviesen sus propios herreros, y de esta forma los mantenían desarmados. Esto también obligaba a los israelitas a acudir a los filisteos para que les afilasen sus aperos de labranza. (1Sa 13:19-22.) La situación era tan crítica, que hasta algunos hebreos se pusieron de parte de los filisteos y en contra de sus compañeros israelitas. (1Sa 14:21.) No obstante, con la ayuda de Jehová, la primera campaña importante de Saúl contra los filisteos resultó en que Israel los derribase "desde Micmash hasta Ayalón". (1Sa 13:1–14:31; véase MICMÁS, MICMASH.)

Más tarde, cuando los filisteos se recuperaron de esta derrota, reunieron sus fuerzas para luchar contra Israel. Los dos ejércitos tomaron su posición a cada lado de la llanura baja de Elah. Durante cuarenta días, todas las mañanas y todas las tardes, un guerrero llamado Goliat salía del campamento filisteo desafiando a Israel para que presentase a un hombre que luchase con él en un combate individual. (1Sa 17:1-10, 16.) El pastor David aceptó el desafío, derribó a Goliat con una piedra de su honda y le dio muerte con la propia espada del gigante. (1Sa 17:48-51.) Luego, los israelitas persiguieron a los filisteos que huían y los derribaron hasta llegar a las ciudades de Gat y Eqrón. (1Sa 17:52, 53.)

Después David combatió con éxito a los filisteos. Cuando regresaba de la batalla, las mujeres decían para celebrar la victoria: "Saúl ha derribado sus miles, y David sus decenas de miles". (1Sa 18:5-7; véase también 1Sa 18:25-27, 30; 19:8.) Esto hizo que Saúl tuviese celos de David, lo que resultó finalmente en que David tuviera que huir a la ciudad filistea de Gat para salvar su vida. (1Sa 18:8, 9; 20:33; 21:10.) Parece ser que una vez allí los siervos del rey Akís quisieron matarle, pero David se hizo el loco y así pudo abandonar la ciudad a salvo. (1Sa 21:10-15.) Algún tiempo después, mientras todavía lo perseguía Saúl, David salvó de los saqueadores filisteos a Queilá, una ciudad que pertenecía a Judá. (1Sa 23:1-12.) Una incursión posterior de los filisteos en el territorio israelita obligó a Saúl a desistir temporalmente de perseguir a David. (1Sa 23:27, 28; 24:1, 2.)

Debido al continuo hostigamiento de Saúl, David decidió refugiarse de nuevo en territorio filisteo.

En esta ocasión el rey Akís de Gat lo acogió y le dio la ciudad de Ziqlag. (1Sa 27:1-6.) Uno o dos años más tarde, cuando los filisteos se estaban preparando para luchar contra las fuerzas de Saúl, el rey Akís, invitó a David a ir con él, creyendo que había llegado a ser "un hedor entre su pueblo Israel"; pero los otros señores del eje de los filisteos no confiaron en David, así que, ante su insistencia, él y sus hombres volvieron a Filistea. En el siguiente conflicto con Israel, los filisteos consiguieron una victoria decisiva: Saúl y tres de sus hijos perecieron. (1Sa 27:12; 28:1-5; 29:1-11; 31:1-13; 1Cr 10:1-10, 13; 12:19.)

Finalmente, cuando se ungió a David como rey sobre todo Israel, los filisteos invadieron la llanura baja de Refaím (al SO. de Jerusalén), pero sufrieron una derrota humillante. (2Sa 5:17-21; 1Cr 14:8-12.) Una ofensiva filistea posterior finalizó también en victoria israelita. (2Sa 5:22-25; 1Cr 14:13-16.) Durante su reinado, David entabló numerosas batallas contra los filisteos y tuvo éxito en subyugarlos. Sin embargo, en una ocasión estuvo a punto de perder la vida. (2Sa 8:1; 21:15-22; 1Cr 18:1; 20:4-8.)

Desde el reinado de Salomón en adelante. Durante varios años a partir de ese momento, no hay registro de guerras con los filisteos. Salomón, hijo de David, disfrutó de un reinado pacífico (1037-998 a. E.C.), y sus dominios se extendieron hasta la ciudad filistea de Gaza. (1Re 4:21-25; 2Cr 9:26.)

Unos veinte años después de la división del reino, los filisteos ocuparon Guibetón, ciudad asignada originalmente a Dan. Mientras los israelitas intentaban capturar esta ciudad, Baasá mató al rey Nadab de Israel y empezó a gobernar. (Jos 19:40, 44; 1Re 15:27, 28.) Unos veinticuatro años más tarde, Guibetón todavía estaba bajo el control filisteo, y para ese tiempo, Omrí, el jefe del ejército de Israel, acampó contra ella. (1Re 16:15-17.)

Parece ser que el rey Jehosafat (936-c. 911 a. E.C.) tuvo sometidos a los filisteos, pues le llevaban regalos y tributo (2Cr 17:11); pero durante el reinado de su hijo Jehoram, los filisteos y los árabes invadieron Judá y se llevaron una cantidad considerable de despojo de Jerusalén. También se llevaron cautivos a las esposas e hijos de Jehoram, con la excepción de Jehoacaz, el más joven. (2Cr 21:16, 17.) Décadas después, el rey Uzías de Judá luchó contra los filisteos, capturó Gat, Jabné y Asdod, y hasta edificó algunas ciudades dentro del territorio filisteo. (2Cr 26:6-8.) Sin embargo, durante el reinado de Acaz, nieto de Uzías, los filisteos capturaron varias ciudades israelitas y se pusieron a morar en ellas, desde el Négueb hasta el límite septentrional del reino de Judá. (2Cr 28:18.) En cumplimiento de una profecía de Isaías (14:28, 29), Ezequías, hijo de Acaz "derribó a los filisteos aun hasta Gaza". (2Re 18:8.)

Referencias proféticas. La profecía de Joel indicaba que debido a haber vendido a los "hijos de Judá" y los "hijos de Jerusalén" a los "hijos de los griegos", los filisteos experimentarían un trato similar. (Joe 3:4-8.) Ya que al parecer las palabras del profeta Joel se registraron en el siglo IX a. E.C., las derrotas de los filisteos a manos de Uzías (2Cr 26:6-8) y Ezequías (2Re 18:8) pudieron ser parte del cumplimiento de esta profecía.

Sin embargo, hubo un cumplimiento mayor después que los israelitas regresaron del exilio en Babilonia. El comentarista C. F. Keil observa: "Alejandro Magno y sus sucesores pusieron en libertad a muchos de los prisioneros de guerra judíos que estaban en sus tierras (compárese con la promesa del rey Demetrio a Jonatán [Jonatás]: 'Pongo en libertad a los judíos prisioneros de guerra que se encuentran en nuestro territorio', *Ant.*, F. Josefo, XIII, 2, 3), y parte de las tierras filisteas y fenicias estuvieron por un tiempo bajo el dominio judío". (*Commentary on the Old Testament*, 1973, vol. 10, "Joel", pág. 224; compárese con Abd 19, 20.) Cabe mencionar también que Alejandro Magno capturó la ciudad filistea de Gaza. A muchos de los habitantes los mataron y a los sobrevivientes se les vendió como esclavos. Otras profecías también aludieron a la ejecución de la venganza de Jehová sobre los filisteos. (Isa 14:31; Jer 25:9, 20; 47:1-7; Eze 25:15, 16; Am 1:6-8; Sof 2:5; Zac 9:5-7; para tener más detalles, véanse ASDOD; ASQUELÓN; EQRÓN; GAT; GAZA núm. 1.)

Ezequiel 16:27 dice que "las hijas de los filisteos" fueron humilladas por la conducta relajada de Jerusalén. (Eze 16:2.) Al parecer, esto se debía a que la infidelidad de Jerusalén a su Dios Jehová no tenía paralelo, pues los filisteos y otros pueblos se habían adherido a la adoración de sus dioses falsos. (Compárese con Jer 2:10, 11.)

FILÓLOGO (Amante de las Palabras [del Saber]). Cristiano a quien Pablo manda saludos en su carta a los Romanos. (Ro 16:15.) Encontramos este mismo nombre en inscripciones relacionadas con la casa de César.

FILOSOFÍA. La palabra griega *fi·lo·so·fí·a* significa literalmente "amor a la sabiduría". En su uso moderno, el término tiene que ver con los intentos humanos por entender e interpretar, por medio de la razón y la especulación, toda la experiencia humana, las causas y los principios fundamentales de la realidad.

Las palabras griegas para "filosofía" y "filósofo" aparecen solo una vez en las Escrituras Griegas Cristianas. (Col 2:8; Hch 17:18.) Cuando Pablo escribió a la congregación de Colosas (Asia Menor), probablemente algunos estaban en peligro de ser afectados por "la filosofía [*Continúa en la página 961*]

Reinos fronterizos de Israel

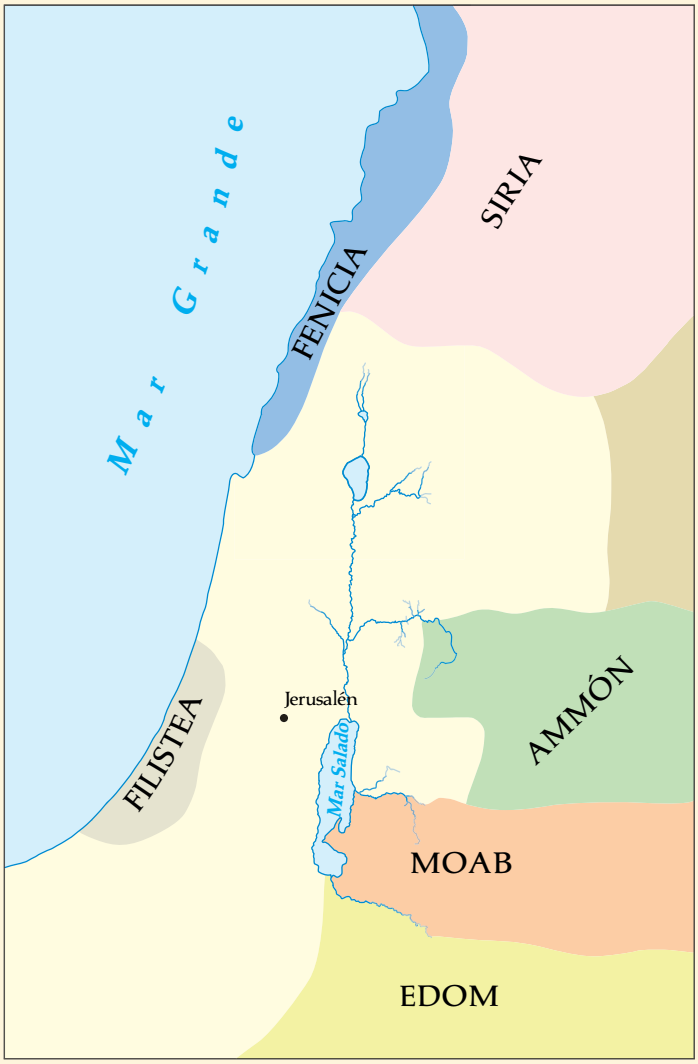
LA TIERRA que Dios le dio a Israel estaba rodeada de pueblos que adoraban a dioses falsos. Los israelitas habían salido de Egipto, donde se deificaba a los animales. Una vez en la Tierra Prometida, limitaban al este y sudeste con ammonitas, moabitas y edomitas, parientes lejanos suyos, pero adoradores de ídolos. Los filisteos politeístas ocupaban la llanura costera occidental. Al norte de Israel, a lo largo del litoral, habitaban los fenicios, cuyos ritos incluían la sodomía, la bestialidad y el sacrificio de niños. En la religión de los sirios solían representarse diosas desnudas, cuyos ademanes daban atención al sexo. Para que Jehová siguiera aceptando a los israelitas, debían mantenerse alejados de las naciones vecinas.

A fin de salvaguardar a su pueblo, Jehová le dio la ley mosaica, un 'muro que lo separaba' de las naciones limítrofes. (Ef 2:14.) Los israelitas no debían formar alianzas con dichas naciones, ni siquiera matrimoniales, ni imitar sus prácticas religiosas. (2Cr 16:7; 2Re 17:13-15.) Mientras obedecieron estas leyes, continuaron siendo un pueblo santo.

No obstante, no se ponía ningún impedimento a que individuos de los pueblos circundantes adorasen al Dios verdadero. Podían abandonar su culto idólatra y hacerse adoradores de Jehová, pues "Dios no es parcial". (Hch 10:34.) A la vez que mantenía separado a Israel, Jehová desarrollaba Su propósito para que con el tiempo personas de todas las naciones pudieran bendecirse. (Gé 22:18.)

NACIONES LIMÍTROFES y textos relacionados

Ammón	Jue 10:6-9; 1Re 11:5
Edom	2Cr 25:14, 15
Fenicia	1Re 11:1, 2, 5; 16:30, 31
Filistea	Jue 10:6; 16:23; 2Re 1:2
Moab	Nú 22:4-7; 25:1-3; 2Re 3:26, 27
Siria	Jue 10:6; 2Cr 28:20-23



Los moabitas habitaban un territorio accidentado que estaba al este del mar Muerto. En la Piedra Moabita (izquierda) el rey Mesá se jacta de su dios Kemós y hace referencia a Jehová con enorme desdén

Un dios egipcio con cabeza de chacal prepara una momia. Entre las deidades de Egipto se contaban humanos, aves y otros animales

Los fenicios, que ocuparon este territorio a lo largo del litoral mediterráneo oriental, adoraban dioses como el que se representa aquí de pie sobre un león

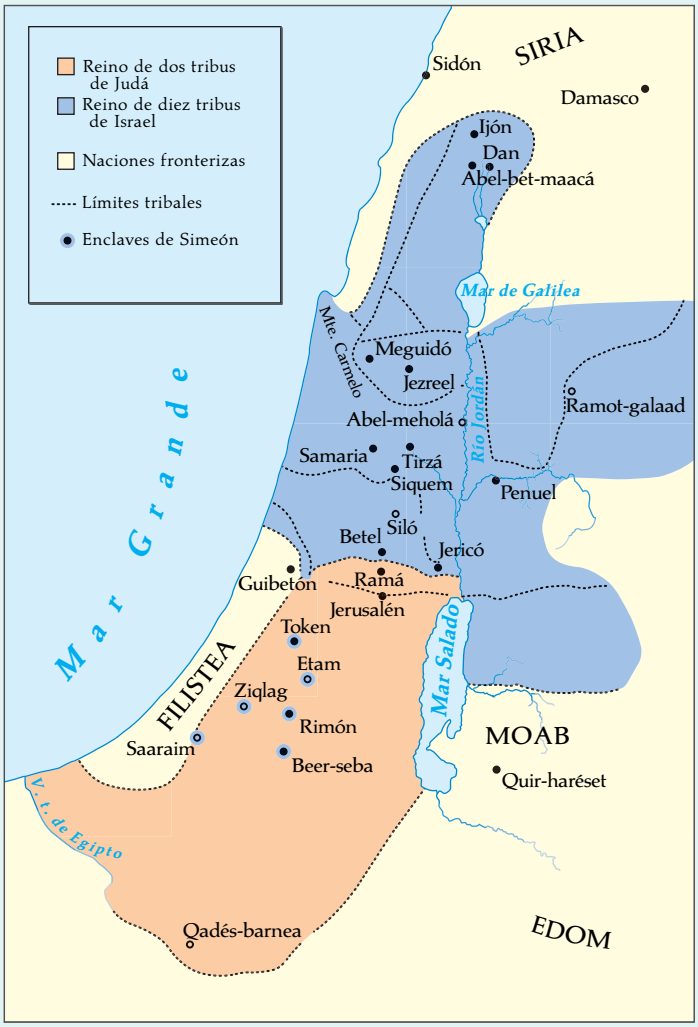
La división del reino

SOLO ciento veinte años después que Saúl llegó a ser el primer rey de Israel, la nación se había dividido. ¿Por qué? A causa de la apostasía de Salomón. Por querer complacer a sus esposas extranjeras, dejó que la idolatría se infiltrase en Israel y edificó 'lugares altos' para los dioses falsos. Jehová aborrecía esa mezcla con la adoración pagana, pero por lealtad a su pacto con David, no acabó con la dinastía davídica, sino que decretó la secesión de la nación. (1Re 11:7-13.)

Esta se produjo en 997 a. E.C., cuando la actuación de Rehoboam, el terco hijo de Salomón, incitó a diez tribus a sublevarse y constituirse en un reino aparte, que abarcaba sobre todo el norte del país, aunque también comprendía los enclaves simeonitas esparcidos por Judá. Solo permanecieron leales al reino meridional de Judá las tribus de Benjamín y Leví.

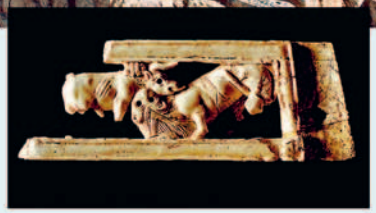
Como Jeroboán, el primer rey del reino septentrional, temía perder el apoyo popular si sus súbditos continuaban adorando en Jerusalén, fundó su propia religión. Colocó becerros de oro en Dan, en el límite septentrional, y en Betel, a solo 17 Km. al norte de Jerusalén. También instaló su propio sacerdocio y proclamó sus propios 'días santos'. (1Re 12:26-33.)

Así Israel llegó a ser un país dividido en sentido político y religioso, una tierra vulnerable a las agresiones externas y arruinada por la guerra civil. Al alejarse de la adoración pura de Jehová, el reino de diez tribus se sumió en la corrupción moral y espiritual. De todas formas Jehová siguió enviando profetas para exhortar a su pueblo al arrepentimiento.



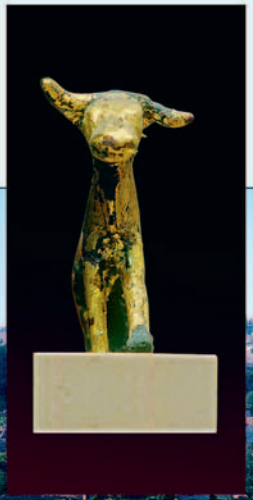
LUGARES PRINCIPALES y textos relacionados

Betel	1Re 12:28, 29
Carmelo (Mte.)	1Re 18:19-40
Dan	2Re 10:29
Jerusalén	2Cr 11:1
Jezreel	2Re 9:30-37
Samaria	1Re 16:23, 24
Siquem	1Re 12:1, 25
Tirzá	1Re 15:33
Enclaves	Jos 19:1-8



Ruinas del palacio de Acab en Samaria y objetos de marfil descubiertos en sus inmediaciones. Samaria fue la capital del reino septentrional durante unos doscientos años

El culto a Baal estaba muy extendido en el reino septentrional. Esta representación del dios falso se halló en Ras Shamra (Siria)



Beitín, cerca de la antigua Betel (a poca distancia de Jerusalén). En Betel Jeroboán erigió un becerro de oro para adoración (sin duda de mayor tamaño que este becerro de bronce expuesto en el Louvre)

La obra profética de Elías y Eliseo

EL PROFETA Elías convocó una prueba de divinidad en el monte Carmelo. El culto a Baal estaba causando la degradación del reino septentrional, de modo que Elías con valentía desafió a 450 profetas de Baal a que probaran que era el Dios verdadero. Tras varias horas de oraciones frenéticas con las que no consiguieron nada, Elías dispuso su sacrificio, lo empapó de agua repetidas veces y oró a Jehová. Al ver que bajaba fuego del cielo, devoraba el sacrificio y lamía el agua, el pueblo exclamó: "¡Jehová es el Dios verdadero!". Entonces, Elías ordenó que se diera muerte a los profetas de Baal. (1Re 18:18-40.)

No obstante, a Elías le entró miedo cuando se enteró de que la reina Jezabel planeaba matarlo, así que huyó unos 150 Km. hasta Beerseba, tras lo que viajó otros 300 Km. hasta el monte Sinaí. Jehová no rechazó a Elías por esa momentánea falta de coraje, sino que le aseguró que su obra profética tenía que continuar. (1Re 19:1-18.)

Eliseo fue el sucesor de Elías. Cuando en cierta ocasión lo rodearon carros de guerra sirios, tuvo la fe necesaria para entender que en realidad eran los sirios quienes estaban rodeados por un ejército de carros angelicales. (2Re 6:15-17.)

MAPA
Lugares y textos relacionados

Abel-meholá	1Re 19:16
Beer-seba	1Re 19:3
Betel	2Re 2:1-3, 23, 24
Carmelo (Mte.)	1Re 18:19-40
Cisón (v.t.)	1Re 18:40
Damasco	2Re 8:7-15
Dotán	2Re 6:13-18
Eqrón	2Re 1:2-4
Guilgal	2Re 4:38-41
Jericó	2Re 2:4, 5, 19-22
Jezreel	1Re 18:45, 46; 21:1, 17-26
Ramot-galaad	2Re 9:1-10
Río Jordán	2Re 2:6-14
Samaria	2Re 5:1-27; 6:19-23; 7:1-20
Sarepta	1Re 17:9-24
Sidón	1Re 17:8, 9
Sunem	2Re 4:8-37

El monte Carmelo, donde se probó mediante fuego que el Dios verdadero no es Baal, sino Jehová (1Re 18:21-39)

Alrededores del monte Sinaí. Para escapar de la cólera de Jezabel, Elías huyó unos 450 Km. hasta esta región (1Re 19:1-18)

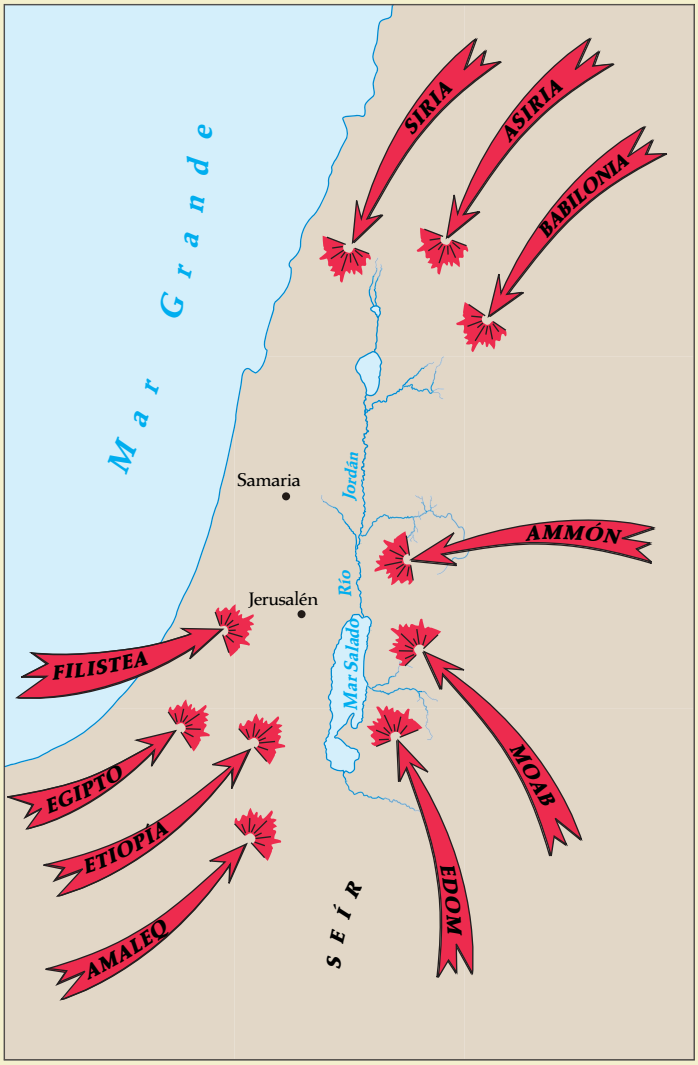
Vista desde Tell Dothan. Fue aquí donde Eliseo y su servidor vieron milagrosamente que, aunque una fuerza militar siria los había rodeado, la región montañosa estaba llena de carros de fuego angelicales enviados por Jehová (2Re 6:13-17)

Pueblos enemigos que atacaron a Israel

EN TORNO a Israel moraban pueblos enemigos que pretendían apoderarse de su herencia. ¿Resultaría esto en el exterminio de los israelitas? Mientras permanecieron fieles, contaron con una ventaja decisiva: 'Jehová mismo peleaba por Israel'. (Jos 10:14.)

Esto quedó demostrado patentemente durante el reinado de Jehosafat (936-c. 911 a. E.C.). Los ejércitos de Ammón, Moab y la región montañosa de Seír se aliaron para guerrear contra Judá. Jehosafat entonces rogó a Jehová: "Aquí están ellos recompensándonos mediante venir para expulsarnos de tu posesión que tú nos hiciste poseer. Oh Dios nuestro, ¿no ejecutarás juicio contra ellos?". ¡Claro que lo ejecutó! A Judá se le aseguró: "La batalla no es de ustedes, sino de Dios". Jehová confundió a los enemigos, de modo que se dieron muerte unos a otros. (2Cr 20:1-23.)

Finalmente, después de siglos de pelear por Israel, Jehová permitió que naciones enemigas lo conquistaran. En 740 a. E.C. los asirios pusieron fin al reino de diez tribus "porque los hijos de Israel habían pecado contra Jehová". (2Re 17:7-18.) Poco después, en 607 a. E.C., los babilonios acabaron con el reino de dos tribus por su desobediencia. (2Re 21:10-15; 22:16, 17.) Este período de la historia de Israel pone de relieve la importancia de obedecer a Jehová.



NACIONES ENEMIGAS y textos relacionados

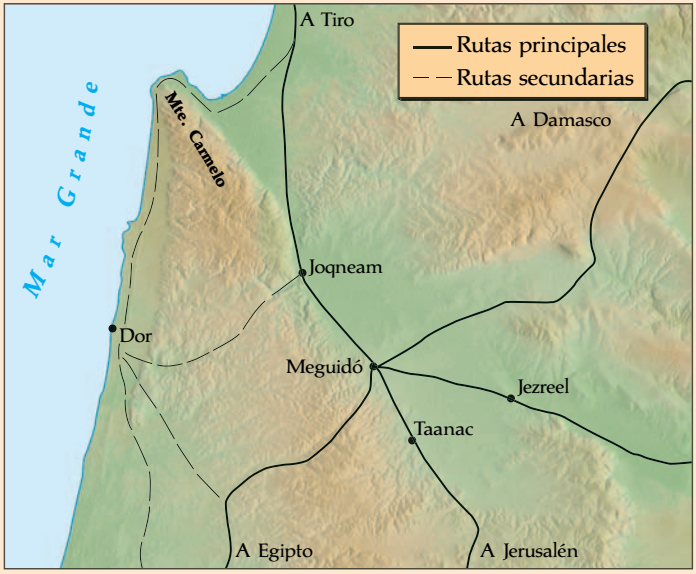
Amaleq	Sl 83:2-4, 7
Ammón	2Cr 20:1-3, 10, 11; 2Re 24:2
Asiria	2Re 15:19, 20, 29; 17:1-6; 18:13-35
Babilonia	2Re 24:1, 12-17; 25:1-21
Edom	2Cr 20:1, 2, 22; 28:17; Abd 1, 12-14
Egipto	1Re 14:25, 26; 2Cr 36:2-4
Etiopía	2Cr 14:9-13
Filistea	1Sa 17:1-10; 31:1-7; 2Sa 5:17-25
Moab	Sl 83:2-4, 6
Siria	1Re 20:1-6, 26; 2Re 12:17, 18; 16:5-9

Soldados asirios llevando
al destierro a judíos de Lakís

Inscripción egipcia en
la que se alardea de que
el faraón Sisaq conquistó
varias ciudades de Judá

Registro babilonio
de la invasión de Judá
por Nabucodonosor

GRACIAS a su emplazamiento estratégico y a que dominaba las principales rutas comerciales y militares, en tiempos bíblicos Meguidó fue un centro de interés internacional. La llanura donde estaba ubicada fue escenario de muchas batallas decisivas. Por eso, es apropiado que el libro de Revelación denomine Har–Magedón (del hebreo, "Montaña de Meguidó") a la "guerra del gran día de Dios el Todopoderoso". No obstante, no es en la Meguidó literal donde se peleará esta guerra, ya que en ella participarán "los reyes de toda la tierra habitada". (Rev 16:14, 16.) En esta ocasión el vencedor no será ningún rey humano, sino que el reino de Dios triunfará sobre todos ellos, y así vindicará la soberanía universal de Jehová Dios, el Todopoderoso.



Arriba: Maqueta de la antigua Meguidó. *Derecha:* Vista aérea de las ruinas de Meguidó, desde donde se domina la llanura de Esdrelón

El Imperio asirio

LA HISTORIA del Imperio asirio se caracterizó por sus conquistas militares, a las que con frecuencia iba unida la tortura sádica de los prisioneros. La religión ejercía una enorme influencia en la vida asiria, y se consideraba que la guerra era una auténtica manifestación de su adoración. El historiador W. B. Wright informa: "La ocupación de la nación era pelear, y los sacerdotes fomentaban la guerra sin cesar. Su sustento procedía en gran medida de los despojos de guerra, de los que siempre se les asignaba un porcentaje fijo antes que otros pudiesen participar de ellos, pues esta raza de saqueadores era religiosa en extremo". (*Ancient Cities*, 1886, pág. 25.)

Tanto la Biblia como las fuentes históricas informan de repetidos contactos entre Israel y Asiria. Con el tiempo, el rey de Asiria impuso a Israel el pago de un tributo, hasta que por fin, en el año 740 a. E.C., fue tomada Samaria, la capital del reino septentrional, y miles de judíos partieron al destierro. El hecho de que Jehová lo permitiese prueba la degradación en la que se había sumido el Israel apóstata. Sin embargo, cuando Senaquerib pretendió añadir Jerusalén a su lista de conquistas, un ángel de Jehová aniquiló a 185.000 soldados asirios en una sola noche. (Isa 36:1–37:38.) Como habían predicho los profetas de Jehová, con el tiempo Asiria llegó a ser una ruina desolada, y Babilonia la reemplazó en la escena mundial. (Isa 23:13; Sof 2:13.)

CIUDADES PRINCIPALES

Nínive: Capital principal del imperio; debía su esplendor arquitectónico a Senaquerib, pero era una "ciudad de derramamiento de sangre" (Na 3:1)

Cálah: Conocida más tarde como Nimrud; Asurnasirpal II la convirtió en ciudad real y capital militar

Jorsabad: Una capital secundaria; la construyó Sargón II, pero quedó deshabitada poco después de su muerte

Asur: Antigua capital religiosa del imperio; según Senaquerib, esta ciudad tenía 34 templos

Babilonia: Centro comercial y administrativo de la Baja Mesopotamia

Cuadro del suntuoso palacio de Asurnasirpal II realizado por el arqueólogo A. H. Layard

Este gigantesco toro alado con cabeza de hombre adornaba el palacio de Sargón II

Detalle de una pared de un palacio de Nimrud. Las cacerías de leones eran el deporte de los monarcas asirios; se dice de Nínive que era un "albergue de leones" (Na 2:11)

Monarca asirio acompañado de un sirviente y un espíritu protector; se exhibe en el Museo Británico. La religión ejercía una enorme influencia en la política asiria

Rey asirio apresurándose a la batalla mientras su dios vuela delante de él y dispara flechas. Se exhibe en el Museo Británico

Rey asirio rodeado de símbolos de sus dioses. Se cree que el yelmo con cuernos representa a Asur; el disco alado, al dios-sol Shamash; la media luna es el emblema del dios-luna Sin; el símbolo en forma de tenaza, el relámpago de Adad, y la estrella se refiere a Istar

El representante de Senaquerib desafía a Jehová y exige la rendición de Jerusalén

Anales de Senaquerib, donde se jacta de haber invadido Judá, pero omite la calamidad que le sobrevino a sus tropas

La brutalidad de los asirios se refleja en las paredes de sus palacios, donde se representa a los cautivos torturados, empalados y desollados vivos

Como había predicho la Biblia, Nínive (el montículo de Quyunjiq, en primer plano) llegó a ser "una ciudad asolada". (Na 2:10.) La Crónica de Gadd (arriba) suministra detalles del saqueo al que sometieron los babilonios a esta ciudad, que en otro tiempo fue grande

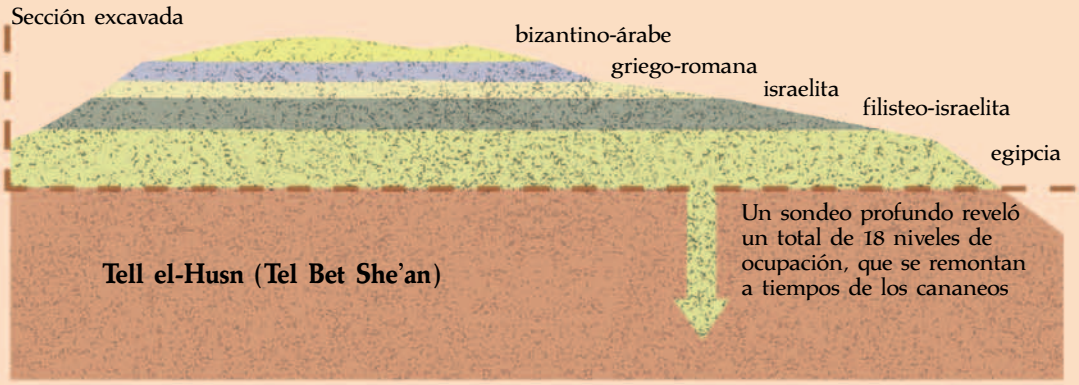
LA ARQUEOLOGÍA debe interesar a los estudiantes de la Biblia. ¿Por qué? Porque los hallazgos arqueológicos han supuesto en muchos casos una mejor comprensión de la vida en los tiempos bíblicos y de los idiomas originales en los que se escribió la Biblia.

Los descubrimientos arqueológicos en ocasiones han servido para acallar a los que criticaban ciertos sucesos o afirmaciones de la Biblia. Por ejemplo, ¿existieron alguna vez un rey babilonio llamado Belsasar o un rey asirio de nombre Sargón? Hasta el siglo XIX, estos nombres solo se conocían gracias a su mención en la Biblia (Isa 20:1; Da 5:1), pero el descubrimiento del palacio de Sargón en Jorsabad y de la famosa Crónica de Nabonido demostró que estos gobernantes eran personajes históricos.

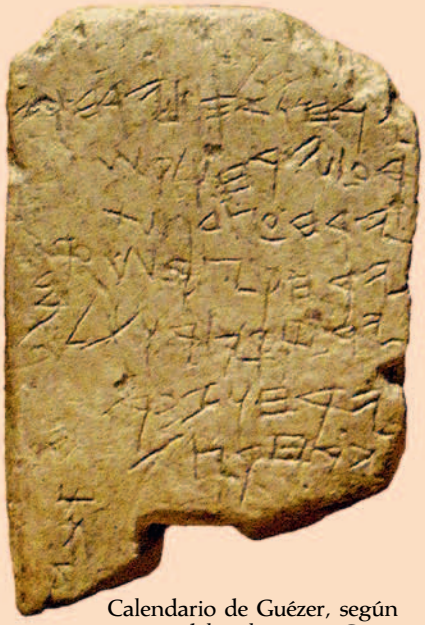
Con esto no se quiere decir que la autenticidad de la Biblia dependa de los descubrimientos arqueológicos. El arqueólogo israelí Yohanan Aharoni dice: "En lo referente a la interpretación histórica e historicogeográfica, el arqueólogo trasciende del terreno de las ciencias exactas y debe fiarse de juicios de valor e hipótesis para obtener un marco histórico completo". Por eso, al evaluar sus descubrimientos, a veces los arqueólogos han discrepado de la Biblia.

¿Debería esto hacernos dudar de la autenticidad de la Biblia? En absoluto. La fe que solo depende de los hallazgos arqueológicos es endeble; la prueba de que Dios ha inspirado la Biblia no se halla en la arqueología, sino en sus mismas páginas.

Montículo donde se hallan las ruinas de Bet-seán



Inscripción que lee: "Aquí se trajeron los huesos de Uzías, rey de Judá. No abrir". Así se identificaba el lugar donde se volvieron a enterrar los restos del rey al parecer en el siglo I E.C.



Calendario de Guézer, según se cree del siglo X a. E.C.; uno de los ejemplos más antiguos de escritura hebrea primitiva

Sargón II, cuya existencia pusieron en duda los críticos durante mucho tiempo, ha llegado a ser bien conocido para los arqueólogos

Sobre una pared del túnel que conecta el manantial de Guihón con el estanque de Siloam (al parecer construido por el rey Ezequías), se encontró esta inscripción que da detalles de cómo se realizó la obra

[*Viene de la página 944*] y el vano engaño según la tradición de los hombres". La filosofía griega era entonces muy importante. Pero el contexto de Colosenses 2:8 muestra que quienes preocupaban a Pablo de manera especial eran los judaizantes, los cuales intentaban que los cristianos volviesen a observar la ley mosaica, con la circuncisión obligatoria, los días de fiesta y la abstinencia de ciertos alimentos. (Col 2:11, 16, 17.) Pablo no estaba opuesto al conocimiento, pues oró que los cristianos fuesen llenos de conocimiento; pero, como dijo, para conseguir la sabiduría verdadera y el conocimiento exacto, se debe reconocer el papel de Jesucristo en el desarrollo del propósito de Dios. (Col 1:9, 10; 2:2, 3.) Los colosenses tenían que estar atentos para que nadie, tal vez utilizando argumentos persuasivos, se los llevase como presa por medio de una manera de pensar o punto de vista humanos. Tal filosofía sería parte de las "cosas elementales [*stoi·kjéi·a*] del mundo", es decir, los principios o componentes básicos y factores motivadores del mundo, "y no según Cristo". (Col 2:4, 8.)

Cuando Pablo estuvo en Atenas, se enfrentó con "filósofos de los epicúreos así como de los estoicos". (Hch 17:18.) Ellos llamaron "charlatán" al apóstol, usando la palabra griega *sper·mo·ló·gos*, que aplica literalmente a un ave que recoge semillas. La palabra también transmite la idea de alguien que recoge porciones sobrantes de conocimiento y las repite sin ningún orden o método. Aquellos filósofos desdeñaron a Pablo y su mensaje. Básicamente, la filosofía epicúrea decía que el obtener placer, en particular placer intelectual, era lo más importante en la vida (1Co 15:32), y aunque aceptaba la existencia de dioses, explicaba que estos estaban más allá de la experiencia y el interés humanos. La filosofía de los estoicos recalcaba la suerte o el destino natural; la persona debería tener una elevada moralidad, pero debía ser indiferente al dolor o el placer. Ni los epicúreos ni los estoicos creían en la resurrección. En su discurso ante esos hombres, Pablo subrayó la relación y la responsabilidad del ser humano para con el Creador, y enlazó con ello la resurrección de Cristo y la "garantía" que esta ofrece a los hombres. Para los griegos que buscaban "sabiduría", el mensaje del Cristo era "necedad" (1Co 1:22, 23), y cuando Pablo mencionó la resurrección, muchos de sus oyentes empezaron a burlarse, aunque algunos se hicieron creyentes. (Hch 17:22-34.)

Pablo recalcó varias veces en sus cartas inspiradas que la sabiduría y el "falsamente llamado 'conocimiento'" del mundo son necedad para Dios, y que los cristianos tienen que evitarlos. (1Co 1:18-31; 2:6-8, 13; 3:18-20; 1Ti 6:20.)

FIN. Véase TIEMPO DEL FIN.

FINEHÁS.

1. Hijo de Eleazar por medio de una de las hijas de Putiel y nieto de Aarón. El nombre de su hijo era Abisúa. (Éx 6:25; 1Cr 6:4.) La acción decidida del joven Finehás detuvo el azote de Jehová después de que 24.000 israelitas murieron en las llanuras de Moab por cometer fornicación y apegarse a Baal de Peor. Cuando observó que Zimrí introducía a la madianita Cozbí en su tienda, les atravesó a ambos con una lanza, "a la mujer, por sus partes genitales". Este celo por "no [tolerar] ninguna rivalidad" para con Jehová 'se le contó por justicia', y Dios hizo un pacto para que el sacerdocio permaneciese en su linaje "hasta tiempo indefinido". (Nú 25:1-3, 6-15; Sl 106:30, 31.)

Finehás desempeñó diversas funciones durante su vida: fue el representante sacerdotal en el ejército que ejecutó la venganza de Jehová sobre Madián (Nú 31:3, 6); encabezó el grupo de investigadores cuando se pensaba que tres tribus estaban abandonando la adoración de Jehová (Jos 22:9-33); fue el principal de los porteros del tabernáculo (1Cr 9:20), y después del entierro de su padre en la "Colina de Finehás", fue sumo sacerdote. (Jos 24:33; Jue 20:27, 28.) Su nombre aparece en varias genealogías posteriores al exilio. (1Cr 6:4, 50; Esd 7:5; 8:2.)

2. El más joven de los dos hijos del sacerdote Elí, de quienes se dice que "no servían para nada". (1Sa 1:3; 2:12.) Mientras servían de sacerdotes, tanto él como su hermano Hofní cohabitaban con mujeres en el santuario y "trataban la ofrenda de Jehová con falta de respeto". (1Sa 2:13-17, 22.) Rehusaron escuchar las blandas reprensiones de su padre, y Dios pronunció juicio contra ellos por su iniquidad, juicio que se cumplió cuando ambos murieron el mismo día luchando contra los filisteos. (1Sa 2:23-25, 34; 3:13; 4:11.) La esposa de Finehás no pudo soportar las noticias de la captura del Arca y la muerte de su suegro y de su esposo. Estos sucesos la conmocionaron y murió dando a luz a Icabod. (1Sa 4:17-21.)

3. Levita. Su hijo Eleazar ayudó a hacer un inventario de los tesoros del templo en los días de Esdras, en el año 468 a. E.C. (Esd 8:33, 34.)

FIRMA. Marca que identifica a una persona. La palabra "firma" es una traducción del término hebreo *taw*, que también es el nombre de la última letra del alfabeto hebreo. (*Taw* también se traduce "marca"; Eze 9:4 [compárese con nota],, 6.) Puede que la firma a veces haya consistido en la impresión del anillo de sellar o del sello cilíndrico de alguien, o en una marca escrita distintiva de la persona o seleccionada con ese propósito.

Cuando Job afirmó su inocencia delante de sus tres "compañeros", quienes alegaban que la causa de su sufrimiento eran sus pecados contra Dios, presentó pruebas y argumentos para demostrar que era un

hombre irreprensible. Invocó a Dios para que escuchase su causa y le diese una respuesta, diciendo: "¡Ah, que tuviera a alguien que me escuchara, que conforme a mi firma el Todopoderoso mismo me respondiera!, ¡o que el individuo en el litigio conmigo hubiera escrito un documento mismo!". (Job 31:35.) Con estas palabras Job manifestó que estaba dispuesto a presentar su causa delante de Dios, añadiendo su propia firma como testimonio.

FLAUTA. Instrumento musical de viento. Aunque existen discrepancias en cuanto a qué instrumento musical moderno equivale al hebreo *ja·lil* y a su equivalente griego *au·lós*, muchas versiones modernas traducen estas palabras por "flauta", en armonía con la opinión de muchos lexicógrafos. (1Sa 10:5; 1Co 14:7; *BJ; NC; NM; Val.*) La raíz hebrea de la que se cree que se derivó el término *ja·lil* significa "perforar". (Isa 51:9; 53:5.) Tal vez esta palabra haga alusión al proceso de fabricación de una flauta simple: ahuecar una sección de junco, caña, hueso o marfil y perforarla a intervalos determinados. Las inscripciones egipcias indican que en aquel país existía una variedad de instrumentos semejantes a la flauta. Uno de ellos se tocaba colocándolo en posición oblicua y apoyando la boca en su parte lateral. También existía una flauta doble, en la que se colocaba la boca en el extremo de los dos tubos.

La palabra griega *au·lós* al parecer se usaba como una designación general en la que se incluían instrumentos de dos tipos: aquellos en los que se utilizaba una lengüeta en la boquilla y los caramillos sencillos parecidos a la flauta. El término *Ja·lil* tal vez haya llegado a abarcar todos los instrumentos de viento hechos de madera, pero en hebreo moderno el nombre solo se aplica a la flauta, y según la tradición judía, el *ja·lil* de las Escrituras era la flauta.

La flauta era uno de los instrumentos musicales más populares. Se tocaba en ocasiones felices, como banquetes y bodas (Isa 5:12; 30:29; 1Re 1:40), una costumbre que solían imitar los niños en las plazas públicas. (Mt 11:16, 17.) También se tocaba en momentos de tristeza. Los plañideros profesionales solían ir acompañados de flautistas que tocaban melodías fúnebres. (Mt 9:23, 24.)

FLECHA. Véase ARMAS, ARMADURA.

FLEGONTE (Ardiente). Cristiano de Roma a quien Pablo manda saludos en su carta. (Ro 16:14.)

FLUJO. Expresión bíblica que hace referencia a ciertas disfunciones de los órganos genitales masculinos y femeninos. (Le 15:2, 19, 25; Nú 5:2, 3; 2Sa 3:29.) Respecto al hombre, se refiere a una enfermedad debido a la cual el órgano genital secreta un flujo o bien queda obstruido por este. (Le 15:2, 3.) Ningún hombre de la prole de Aarón podía comer de "las cosas santas" mientras era inmundo por tener flujo. (Le 22:4.)

La expresión "tener flujo" a veces aplicaba al flujo menstrual normal y periódico de las mujeres (Le 15:19-24), pero también se usaba para designar un flujo de sangre anormal, continuado y patológico. (Le 15:25-30.) Este era el caso de la mujer que tuvo un "flujo de sangre" crónico por doce años antes de que Jesús la sanara. (Mt 9:20-22.)

Según la Ley, alguien que tuviera flujo era inmundo, los objetos y las personas que tocara se volvían inmundos y así sucesivamente. Después que el flujo *por enfermedad* cesaba, la persona tenía que dar los pasos necesarios para su purificación. (Le 15; véase LIMPIO, LIMPIEZA.)

FORNICACIÓN. Relaciones sexuales ilícitas fuera del matrimonio instituido por Dios. La palabra hebrea *za·náh* y otras formas afines transmiten la idea de prostitución, ayuntamiento o relación sexual inmoral y fornicación. (Gé 38:24; Éx 34:16; Os 1:2; Le 19:29.) La palabra griega que se traduce "fornicación" es *por·néi·a*, un término que, según explica B. F. Westcott en su libro *Saint Paul's Epistle to the Ephesians* (1906, pág. 76), "se usa en sentido general con referencia a relaciones sexuales ilícitas, tales como 1) el adulterio, Os. II.2, 4 (*LXX*); Mt. V.32; XIX.9; 2) el matrimonio ilícito, 1 Cor. V.1, y, en su sentido más usual, 3) la fornicación, como es el caso que nos ocupa [Ef 5:3]". A este respecto, el *Greek-English Lexicon of the New Testament* (de W. Bauer, revisión de F. W. Gingrich y F. Danker, 1979, pág. 693) define esta palabra como "*prostitución, incontinencia, fornicación,* toda clase de relación sexual ilícita". Se entiende, por lo tanto, que *por·néi·a* implica el uso crasamente inmoral de los órganos genitales de por lo menos una persona, aunque hayan debido tomar parte en el acto dos o más individuos (bien otra persona que se presta al acto o un animal) del mismo sexo o de sexo opuesto. (Jud 7.) La violación es un acto de fornicación, pero, por supuesto, no convierte a la víctima en fornicador.

Cuando Dios bendijo al primer matrimonio humano, dijo: "Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y tiene que adherirse a su esposa, y tienen que llegar a ser una sola carne". (Gé 2:24.) La norma que Dios fijó para el hombre y la mujer fue la monogamia, y estaban excluidas las relaciones sexuales promiscuas. Tampoco se contemplaba el divorcio ni las segundas nupcias. (Véase DIVORCIO.)

En la sociedad patriarcal, los siervos fieles de Dios odiaban la fornicación, y la consideraban un pecado contra Dios, tanto si eran personas solteras, como si estaban comprometidas o casadas. (Gé 34:1, 2, 6, 7, 31; 38:24-26; 39:7-9.)

Bajo la Ley. Bajo la ley mosaica, el hombre que cometía fornicación con una muchacha que no estaba comprometida tenía que casarse con ella y pagar a su padre la dote estipulada para una novia (50 siclos de plata; 110 dólares [E.U.A.]). No podía divorciarse de ella en toda su vida. Aunque el padre de ella rehusara dársela en matrimonio, el hombre tenía que pagarle el precio de compra prescrito. (Éx 22:16, 17; Dt 22:28, 29.) Sin embargo, si la muchacha estaba comprometida, el hombre tenía que morir lapidado. No se castigaba a la muchacha que gritaba cuando era atacada, pero si no lo hacía (indicando así que consentía), también se le daba muerte. (Dt 22:23-27.)

La ley que castigaba con la muerte a una muchacha que se casase fingiendo ser virgen, pero que hubiese cometido fornicación en secreto, realzaba la santidad del matrimonio. Si su marido la acusaba falsamente de tal delito, se consideraba que había acarreado gran vergüenza a la casa del padre de ella. Por tal difamación los jueces tenían que 'disciplinar' a tal hombre (posiblemente azotarlo) y multarlo con 100 siclos de plata (220 dólares [E.U.A.]), dinero que se entregaba al padre de la esposa. (Dt 22:13-21.) La prostitución de la hija de un sacerdote deshonraba el sagrado puesto de su padre. A ella debía dársele muerte y luego quemarla como algo detestable. (Le 21:9; véase también Le 19:29.) La fornicación entre personas casadas (adulterio) era una violación del séptimo mandamiento, y aquellos que cometían tal pecado merecían la pena de muerte. (Éx 20:14; Dt 5:18; 22:22.)

Si un hombre cometía fornicación con una sierva designada para otro hombre pero que aún no había sido redimida o liberada, se les tenía que castigar a ambos, pero no debía dárseles muerte. (Le 19:20-22.) Esto era así porque la mujer todavía no era libre y no tenía completo control de sus acciones, como lo habría tenido una muchacha comprometida que estuviese en libertad. Aún no se había pagado el precio de redención, o al menos no en su totalidad, por lo que todavía era esclava de su amo.

Cuando el avaricioso profeta Balaam vio que no podía maldecir a Israel por medio de artes adivinatorias, procuró hacerles incurrir en la desaprobación de Jehová, induciéndolos a tener relaciones sexuales ilícitas. Por medio de las mujeres moabitas, consiguió que participaran en el sucio culto fálico del Baal de Peor, por lo que 24.000 israelitas perdieron la vida. (Nú 25:1-9; 1Co 10:8 [es probable que 1.000 cabezas del pueblo fuesen ejecutados y colgados en maderos (Nú 25:4) y los 23.000 restantes fuesen pasados a espada o muriesen debido al azote].)

Prohibida a los cristianos. Jesucristo restauró la norma original de Dios acerca de la monogamia (Mt 5:32; 19:9) y condenó la fornicación, equiparándola a razonamientos inicuos, asesinatos, robos, falsos testimonios y blasfemia, todo lo cual proviene del interior del hombre, de su corazón, y lo contamina. (Mt 15:19, 20; Mr 7:21-23.) Más tarde, el cuerpo gobernante de la congregación cristiana, compuesto por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, escribió a los cristianos en 49 E.C., prohibiéndoles la fornicación, que colocó al mismo nivel que la idolatría y el consumo de sangre. (Hch 15:20, 29; 21:25.)

El apóstol Pablo señala que la fornicación es una de las obras de la carne, lo opuesto al fruto del espíritu de Dios, y advierte que el practicar las obras de la carne impedirá que un individuo herede el Reino. (Gál 5:19-21.) Su consejo es que el cristiano amortigüe su cuerpo "en cuanto a fornicación". (Col 3:5.) Pablo advirtió a los cristianos que la *por·néi·a* ni siquiera debería ser tema de conversación entre personas santas, tal como a los israelitas se les mandó que no mencionasen los nombres de los dioses paganos de las naciones que los rodeaban, no que no los nombraran a sus hijos al prevenirles del culto a esas deidades, sino que no los mencionasen con agrado. (Ef 5:3; Éx 23:13.)

La fornicación es una ofensa por la que un individuo puede ser expulsado de la congregación cristiana. (1Co 5:9-13; Heb 12:15, 16.) El apóstol explica que un cristiano que comete fornicación peca contra su propio cuerpo, pues usa los órganos de la reproducción para fines ilícitos. Este proceder afecta muy adversamente a la persona en sentido espiritual, trae deshonra a la congregación de Dios y hace que dicha persona quede expuesta al peligro de enfermedades venéreas mortíferas. (1Co 6:18, 19.) El fornicador abusa de los derechos de sus hermanos cristianos (1Te 4:3-7), pues: 1) su 'locura deshonrosa' introduce inmundicia en la congregación y la desprestigia (Heb 12:15, 16); 2) priva a la persona con quien comete fornicación de una condición moral limpia y, si es soltera, del derecho a dar comienzo a una relación matrimonial pura; 3) mancha el nombre de su propia familia, y, además, 4) perjudica a los padres, esposo o prometido de la persona con quien comete fornicación. Tal persona no desafía al hombre, cuyas leyes pueden o no sancionar la fornicación, sino a Dios, quien exigirá castigo por su pecado. (1Te 4:8.)

En sentido simbólico. Para Jehová Dios la nación de Israel, que estaba en una relación de pacto con Él, era una "esposa". (Isa 54:5, 6.) Cuando Israel llegó a ser infiel a Dios, despreciándole y volviéndose a otras naciones, como Egipto y Asiria, en busca de ayuda y pactando con ellas, fue como una esposa infiel —adúltera o prostituta— que fornicaba con todo descaro. (Eze 16:15, 25-29.) De manera

semejante, se llama adúlteros a los cristianos que están dedicados a Dios, o que profesan estarlo, y de manera infiel participan en adoración falsa o se hacen amigos del mundo. (Snt 4:4.)

La obra *Lexicon Graecum Novi Testamenti* (edición de F. Zorell, París, 1961, col. 1106) dice respecto al significado simbólico de *por·néi·a* en determinados pasajes: "Apostasía de la fe verdadera, sea parcial o total; defección del único Dios verdadero Jahvé para seguir tras dioses ajenos [4Re 9$_{22}$; Jer 3$_{2, 9}$; Os 6$_{10}$, etc.; pues se consideraba la unión de Dios con su pueblo como una especie de matrimonio espiritual]: Ap 14$_{8}$; 17$_{2, 4}$; 18$_{3}$; 19$_{2}$". (Corchetes del editor; en la *Septuaginta* griega 4Re corresponde a 2Re en el texto masorético.)

Asimismo, a Babilonia la Grande, símbolo de una colectividad religiosa, se la representa en el libro bíblico de Revelación como una ramera. Sus diversas sectas, "cristianas" y paganas, han alegado ser organizaciones de adoración verdadera; pero ella se ha asociado con los gobernantes de este mundo para conseguir poder y ganancia material, y 'los reyes de la tierra han cometido fornicación' con ella. Su proceder inmundo y obsceno de fornicación ha sido detestable a la vista de Dios y ha causado gran derramamiento de sangre y angustia en la Tierra. (Rev 17:1-6; 18:3.) Debido a su proceder, Babilonia la Grande sufrirá el juicio de destrucción de Dios contra los fornicadores. (Rev 17:16; 18:8, 9.)

FORO. Véase APIO, PLAZA DEL MERCADO DE.

FORTIFICACIONES. La palabra hebrea que se traduce "fortificación" tiene el sentido primario de lugar impenetrable, inaccesible. (Compárese con Zac 11:2, nota.) La fortificación de un pueblo era costosa, difícil, y requería un contingente defensivo adecuado, por lo que no todos los pueblos estaban fortificados. Las ciudades más grandes solían estar amuralladas, mientras que los pueblos más pequeños de la región, conocidos como "pueblos dependientes", no tenían murallas. (Jos 15:45, 47; 17:11.) En caso de una invasión enemiga, los habitantes de estos pueblos podían huir a la ciudad amurallada. Por lo tanto, las ciudades fortificadas servían de refugio para los habitantes de la comarca. También se amurallaban aquellas ciudades que estaban emplazadas en lugares estratégicos para proteger caminos importantes, abastecimientos de agua, rutas de avituallamiento y vías de comunicación.

La fortaleza y la altura de las fortificaciones de muchas de las ciudades de la Tierra Prometida eran de tal envergadura que los diez espías desleales, de los doce enviados por Moisés a la tierra de Canaán, dijeron: "Las ciudades fortificadas son muy grandes" y están "fortificadas hasta los cielos". Su falta de fe les hizo ver aquellas ciudades como fortalezas inexpugnables. (Nú 13:28; Dt 1:28.)

Las ciudades de las tierras bíblicas por lo general cubrían una superficie de muy pocas hectáreas, aunque hubo algunas de mayor extensión. Las ciudades capitales de imperios como Egipto, Asiria, Babilonia, Persia y Roma fueron excepcionalmente grandes. La ciudad de Babilonia tuvo uno de los sistemas defensivos de tiempos bíblicos más sólidos que se conocen. No solo estaban bien fortificadas sus murallas, sino que además, como estaba situada junto al río Éufrates, disponía de una formidable fosa defensiva, así como de un buen abastecimiento de agua. De ahí que creyese que podía retener indefinidamente a cualquier contingente de cautivos. (Isa 14:16, 17.) No obstante, un golpe estratégico de Ciro el persa le permitió capturarla en una sola noche, pues desvió el curso del Éufrates de tal modo que sus ejércitos pudieron entrar en la ciudad por las puertas de la muralla que daban a la ribera del río. (Da 5:30.)

Se requerían tres elementos básicos para que una ciudad estuviera fortificada: 1) muros que sirviesen de barrera ante el enemigo, 2) armas para que las fuerzas defensoras pudieran luchar con el fin de repeler a los atacantes y 3) un suministro de agua adecuado. Los víveres podían almacenarse durante el tiempo de paz, pero era esencial una fuente de agua constante y accesible para que una ciudad resistiese un sitio sin importar lo que durase.

Fosos y antemurales. Algunas ciudades estaban rodeadas por un foso lleno de agua, en especial si había cerca un río o un lago. Como ejemplos notables están: Babilonia, junto al Éufrates, y No-amón (Tebas), junto a los canales del Nilo. (Na 3:8.) Cuando no había grandes suministros de agua en las inmediaciones, solía construirse un foso seco, como en el caso de Jerusalén, que fue reedificada con un foso. (Da 9:25.)

Con la tierra extraída de la excavación del foso, se levantaba junto a este un antemural o "baluarte". (2Sa 20:15.) En algunas ocasiones, este antemural estaba revestido de piedra y formaba un glacis, o pendiente, que ascendía hasta el muro, edificado sobre el antemural. El foso descubierto por los arqueólogos en las defensas occidentales de la ciudad de Hazor tenía 80 m. de ancho en la parte superior y 40 m. en la parte inferior. Tenía más de 15 m. de profundidad, y la altura del antemural que se elevaba desde su parte superior era la misma (aproximadamente 15 m.). Esto hacía que, midiéndolo desde el fondo del foso, la parte superior del antemural estuviese a unos 30 m. de altura. Encima de este se levantaba el muro de la ciudad. (Compárese con Sl 122:7.)

Era muy difícil subir por un antemural de estas

características, sobre todo con arietes, por lo que el ejército atacante construía una rampa, o "cerco de sitiar", por la que hacían subir los arietes. (2Sa 20:15; véase ARIETE.) La anchura del foso debilitaba considerablemente la eficacia de los arqueros del ejército agresor, y disparar hacia arriba desde esa posición era poco efectivo. Por otra parte, los constructores de la rampa estaban continuamente a tiro desde las murallas de la ciudad, bajo una lluvia de flechas, piedras y, en ocasiones, teas encendidas. No todas las ciudades tuvieron foso o antemural, siendo su único elemento defensivo sus muros.

Muros. Después del foso y el antemural, el muro era el siguiente elemento defensivo. Algunos muros y torres disponían de lugares protegidos para el emplazamiento de los soldados, así como de cuartos de almacenaje y escaleras para acceder a la parte superior. Los muros estaban hechos de grandes piedras —algunas gigantescas—, ladrillos y tierra; en los más antiguos las piedras se colocaron sin argamasa, aunque con el tiempo se fue generalizando su uso. La argamasa se hacía de modo parecido a los ladrillos: se pisaba el barro con los pies, mezclándolo con agua. De no seguir este procedimiento, se hubiese agrietado y el muro de defensa hubiese quedado debilitado. (Compárese con Eze 13:9-16; Na 3:14.)

Era frecuente construir una muralla interior de mayor altura y otra exterior algo más baja, a veces separadas entre sí por un foso. En torno a la muralla exterior se construían bastiones, redondos o cuadrados, y se remataba el borde superior de la muralla con una construcción dentada, un almenaje que servía a los arqueros de protección contra las piedras y flechas enemigas, al mismo tiempo que les permitía disparar por entre sus huecos. Los bastiones sobresalían de la muralla de tal modo que los arqueros situados en ellos podían dirigir el ataque desde los flancos que quedaban a ambos lados y disparar a derecha e izquierda contra las fuerzas enemigas que intentasen escalar el muro o abrir una brecha en él.

El muro interior era más sólido y ancho. Después de la invención de los contundentes arietes, en particular los que emplearon los asirios, se empezaron a construir muros mucho más fuertes y anchos que pudiesen resistir los embites de esas devastadoras máquinas de guerra. En Tell en-Nasbeh (Mizpá [?]) se encontró un muro de piedra cuya anchura tenía por término medio un grosor de 4 m. y una altura de 12 m. La parte superior estaba coronada por un almenaje, como casi todas las murallas que protegían las ciudades.

Torres y puertas. En los muros interiores se edificaban torres (además de las que se hallaban en los muros exteriores). Eran más altas que el muro, y a veces sobresalían hasta 3 m. por encima de él. Estaban almenadas en la parte superior, y algunas veces tenían aberturas por debajo del almenaje para la conveniencia de los arqueros y de los que arrojaban piedras. El que las torres sobresaliesen del muro —como también ocurría con los bastiones— y nunca estuviesen colocadas a más de dos tiros de flecha de distancia, y por lo general mucho más cerca, permitía que los defensores dominasen toda la zona a lo largo del muro. En la parte superior de la torre había un saliente que tenía aberturas en el suelo, de manera que los disparos de los arqueros, las piedras y las teas podían dirigirse directamente hacia abajo a los invasores. En las Escrituras se mencionan en muchas ocasiones estas torres. (Ne 3:1; Jer 31:38; Zac 14:10.) Las torres también servían de puestos para los atalayas, desde donde podían ver acercarse al enemigo a gran distancia. (Isa 21:8, 9.)

Generalmente, en la parte más elevada de la ciudad se edificaba la ciudadela. Esta tenía un torreón y sus propios muros, aunque no eran tan fuertes como los que rodeaban la ciudad. La ciudadela era la última fortaleza de refugio y resistencia. Cuando los soldados enemigos abrían una brecha en los muros de la ciudad, tenían que luchar por las calles de esta para alcanzar la torre. Así era la torre de Tebez, que atacó Abimélec después de capturar la ciudad y donde una mujer le rompió el cráneo al arrojar una piedra superior de molino sobre su cabeza. (Jue 9:50-54.)

Aparte de estas torres (heb. *migh·dál;* plural, *migh·da·lím),* otras se construyeron en lugares solitarios y sirvieron de 'puestos de vigilancia', con el fin de proteger pozos y abastecimientos de agua, caminos, líneas fronterizas y vías de comunicación o de avituallamiento. El rey Uzías de Judá se distinguió, entre otras cosas, por haber construido torres en Jerusalén y en el desierto, las cuales parece que se levantaron con el fin de proteger las cisternas de agua que hizo construir para abrevar su ganado. (2Cr 26:9, 10.) En el Négueb se han encontrado varias de estas torres.

La parte más vulnerable del sistema defensivo de una ciudad eran sus puertas, por lo que eran los puntos que más encarnizadamente se defendían en caso de ataque. Solo se construían las puertas que fuesen necesarias para el tránsito de los habitantes que entraban y salían de la ciudad durante el tiempo de paz, y solían hacerse de madera o de madera y metal, a veces forradas íntegramente de metal para que resistiesen el fuego. En las excavaciones arqueológicas se han encontrado puertas totalmente carbonizadas, lo que indica que fueron incendiadas con el fin de derribarlas y penetrar en la ciudad. (Véase PUERTA, PASO DE ENTRADA.)

Entre los reyes de Judá que se destacaron por la construcción de fortificaciones se hallan: Salomón, quien hizo construir "ciudades fortificadas con muro, puertas y barra"; el rey Asá, que edificó ciudades con "muros alrededor, y torres, puertas dobles y barras", y Uzías, que construyó "torres en el desierto" y "máquinas de guerra" en Jerusalén. (2Cr 8:3-5; 14:2, 6, 7; 26:9-15.)

Fortificaciones erigidas por el ejército que estaba al asedio. A veces, el ejército que estaba al asedio erigía sus propias fortificaciones en torno a su campamento, con el fin de protegerse de las incursiones del ejército sitiado o de ataques organizados por los aliados de la ciudad asediada. Estos campamentos fortificados solían ser circulares u ovalados y por lo general tenían murallas y torres almenadas. Para la construcción de estas fortificaciones, solía cortarse el arbolado de varios kilómetros a la redonda de la ciudad. No obstante, en la ley que Jehová dio a los israelitas se les prohibió cortar árboles frutales con este propósito. (Dt 20:19, 20.)

Fortificaciones de estacas puntiagudas. Cuando Jesucristo predijo la destrucción de Jerusalén, indicó que sus enemigos edificarían alrededor de ella una "fortificación de estacas puntiagudas" o "empalizada". (Lu 19:43, *Int.)* El historiador Josefo confirma el cumplimiento exacto de esta profecía. Tito quiso edificar una fortificación para evitar que los judíos saliesen de la ciudad, y de esta manera provocar su rendición o, si esta no se llegaba a producir, hacer más fácil la toma de la ciudad debido al hambre que habría de producirse. Sus argumentos triunfaron y el ejército se organizó para encargarse del proyecto: las legiones y las divisiones más pequeñas del ejército compitieron unas con otras para finalizar la tarea, y los soldados se apresuraron a fin de agradar a sus superiores. Con el fin de proveer materiales para la construcción de esta fortificación, la región rural alrededor de Jerusalén, unos 16 Km. a la redonda, fue despojada de sus árboles. De manera asombrosa, según Josefo, los más de 7 Km. de fortificación se terminaron en solo tres días, una empresa que normalmente hubiera requerido varios meses. Fuera del muro de esta fortificación se construyeron trece lugares para guarniciones, y su circunferencia combinada era de unos dos kilómetros. *(La Guerra de los Judíos,* libro V, cap. XII, secs. 1, 2, 4.)

Descubrimientos arqueológicos. El rey Salomón, que mantuvo el interés en la construcción que manifestó su padre David, se destacó por sus obras de edificación. Aparte de haber dirigido la construcción del magnífico templo de Jehová levantado en Jerusalén, Salomón reforzó las murallas de la ciudad y construyó fortificaciones en Meguidó, Hazor y Guézer. Para llevar a cabo las obras de excavación en estos lugares, los arqueólogos se orientaron por el comentario de 1 Reyes 9:15, que dice: "Ahora bien, esta es la relación de los que fueron reclutados para trabajo forzado, una leva que el rey Salomón hizo para edificar la casa de Jehová y su propia casa y el Montículo y el muro de Jerusalén y Hazor y Meguidó y Guézer". Hallaron que las puertas de estas tres últimas ciudades obedecían a un mismo diseño: tenían 17 m. de anchura, y la entrada, flanqueada por dos torres cuadradas, conducía a un vestíbulo de 20 m. de largo que tenía tres recámaras a cada lado; tenían cierto parecido con las puertas del templo de la visión de Ezequiel. (Eze 40:5-16.)

Justo encima de las murallas que Salomón hizo construir en Meguidó y en Hazor, se levantaron otras murallas, posiblemente bajo la dirección de Acab. Estas eran más gruesas y consistentes que las anteriores, tal vez debido a que en ese tiempo ya estaban en uso los pesados arietes asirios.

El abastecimiento de agua de Meguidó se hallaba en una cueva natural ubicada en la estribación occidental del montículo sobre el que se había edificado la ciudad. Con el fin de conducir el agua a la ciudad, se hizo perforar un pozo que bajaba a unos 30 m. de profundidad, 22 m. de los cuales se cortaron en la roca viva, hasta llegar a la altura de la fuente. A ese nivel se perforó un túnel horizontal con una ligera pendiente. Su recorrido era de unos 67 m. hasta alcanzar la fuente misma de agua. El ligero desnivel que había entre la fuente y el tope del pozo vertical hacía que el agua llegara a la ciudad por el efecto de la fuerza de gravedad. Se tapió la entrada natural a la fuente con una gruesa pared.

El túnel que Ezequías hizo construir con el fin de proteger el curso de agua que fluía desde Guihón —un túnel de unos 533 m. de longitud cortado en la roca por el que se hacía llegar el agua a Jerusalén— fue una obra de ingeniería aún mayor que la anterior, y gracias a ella la ciudad pudo resistir un largo asedio. (2Cr 32:30.)

Era frecuente construir cisternas, bien públicas o privadas, para abastecer de agua a una ciudad durante períodos de asedio. En una estela que estuvo en Dibón, en la tierra de Moab, (actualmente, en el Louvre de París) erigida por el rey Mesá de Moab, se halla la siguiente inscripción: "También construí sus puertas y construí sus torres y construí la casa del rey, e hice sus dos albercas para el agua en el interior de la ciudad. Y no había cisterna en el interior de la ciudad en Qarhoh, por lo que dije a todo el pueblo: '¡Haga cada uno de vosotros una cisterna para sí en su casa!'".

Usos simbólicos. Como las torres que había en el desierto eran los lugares de refugio más segu-

ros en varios kilómetros a la redonda, Proverbios 18:10 dice con propiedad: "El nombre de Jehová es una torre fuerte. A ella corre el justo, y se le da protección". También son significativas las palabras que se hallan en el Salmo 48: "En sus torres de habitación [de Sión] Dios mismo ha llegado a ser conocido como altura segura. [...] Marchen ustedes alrededor de Sión, y vayan a la redonda de ella, cuenten sus torres. Fijen su corazón en su antemural. Inspeccionen sus torres de habitación, para que puedan relatarlo a la generación futura". (Compárese con Heb 12:22.) Esto sería especialmente significativo para los judíos que mirasen hacia arriba, a la gran plaza fuerte de Jerusalén con sus poderosos muros de defensa, la cual se elevaba a mayor altura que casi cualquier otra capital importante de la historia humana. Por medio del profeta Zacarías, Jehová se refirió a sí mismo como "un muro de fuego todo en derredor" de Jerusalén. De esta manera da a su pueblo seguridad alentadora de que aunque los muros de piedra pueden ser derribados, Él mismo es realmente la defensa de sus siervos. (Sl 48:3, 11-13; Zac 2:4, 5.)

FORTUNATO (del lat., Afortunado; Próspero). Uno de los miembros maduros de la congregación de Corinto que visitó a Pablo en Éfeso junto con Estéfanas y Acaico. (1Co 16:8, 17, 18.) Quizás Pablo supo de la situación preocupante de la que más tarde escribió por medio de estos hombres. Y posiblemente fueran ellos los que entregaran la primera carta canónica de Pablo a los corintios. (1Co 1:11; 5:1; 11:18.)

FORZAR (VIOLAR). Someter a una mujer al acto sexual valiéndose de la fuerza, la coacción, la intimidación o incluso el engaño en cuanto a la naturaleza del acto.

Jehová advirtió a Israel de las consecuencias de desobeder su ley. Predijo que aparte de enfermedades y calamidades, caerían en manos de sus enemigos, y además añadió: "Te comprometerás con una mujer, pero otro hombre la forzará [forma de *schaghál*]". (Dt 28:30.) Esto ocurrió cuando Jehová dejó de proteger a la nación debido a la desobediencia de esta, y los enemigos paganos invadieron sus ciudades. (Compárese con Zac 14:2.) También se predijo que Babilonia sufriría ese tipo de trato, lo que se cumplió cuando cayó ante los medos y los persas. (Isa 13:1, 16.) Sin embargo, las naciones que Israel subyugó no experimentaron esa humillación, pues la Ley prohibía a los soldados israelitas tener relaciones sexuales durante una campaña militar. (1Sa 21:5; 2Sa 11:6-11.)

En los días de los jueces hubo un caso de violación múltiple en la ciudad de Guibeah (Benjamín), un suceso que inició una serie de acontecimientos que casi resultaron en la aniquilación de la tribu de Benjamín. Unos pervertidos de aquella ciudad demandaron a un visitante levita que tuviera relaciones sexuales con ellos. En lugar de entregarse a ellos, el levita les dio a su concubina (quien había 'cometido fornicación contra él' con anterioridad). Los hombres abusaron de ella toda la noche hasta que murió. El término hebreo *'a·náh,* traducido "forzar" en este relato, también significa "afligir", "humillar" y "oprimir". (Jue 19, 20.)

Amnón, el hijo del rey David, violó a su medio hermana Tamar haciendo uso de la fuerza, por lo que Absalón, el hermano de Tamar, lo mandó matar. (2Sa 13:1-18.) Cuando el maquinador Hamán, el agaguita, fue desenmascarado delante del rey persa Asuero por su traición contra los judíos y, en especial contra Ester, la reina, el rey Asuero se enfureció. Sabiendo que no podría esperar misericordia del rey, Hamán cayó desesperado sobre el lecho donde estaba Ester para suplicarle. Cuando el rey entró de nuevo en el cuarto y vio a Hamán en esa posición, exclamó: "¿Acaso también se ha de forzar a la reina, estando yo en la casa?". Inmediatamente sentenció a muerte a Hamán. Se cumplió la sentencia, y Hamán fue colgado en el madero que había erigido para colgar a Mardoqueo, el primo de Ester. (Est 7:1-10.) La palabra hebrea que se emplea en el registro bíblico (Est 7:8) en esta declaración del rey es *ka·vásch,* que significa "sojuzgar, sujetar" (Gé 1:28; Jer 34:16), pero también puede significar "forzar".

Según la Ley, si una muchacha comprometida para casarse cometía fornicación con un hombre, ambos tenían que morir. Pero si la muchacha gritaba por ayuda, se tomaba como prueba de su inocencia. El hombre tenía que morir por su pecado, pero ella quedaba libre de castigo. (Dt 22:23-27.)

FOSO DE LOS LEONES. Lugar de ejecución donde se arrojó a Daniel y de donde más tarde se le sacó sin haber sufrido daño alguno gracias a la protección angélica. (Da 6:7, 12, 13, 16-24.) Ese foso tenía una abertura que se podía cubrir con una piedra. (Da 6:17.) Debía tratarse de un lugar profundo o subterráneo, pues Daniel fue "alzado del foso". (Da 6:23.)

FRAUDE. Engaño deliberado, artificio o perversión de la verdad para inducir a otra persona a deshacerse de algo valioso que le pertenece o a renunciar a un derecho legal. El significado básico de la palabra hebrea que se traduce 'defraudar' (*'a·scháq;* Le 6:2) es abusar de la fuerza, poder o autoridad sobre otros. Por eso también se traduce 'oprimir'. (Ec 4:1; Isa 52:4.) El verbo griego *a·po·ste·ré·ō* significa "privar; defraudar; despojar". (1Co 7:5; Mr 10:19; 1Ti 6:5.) El nombre griego *dó·los* ("fraude"; Hch 13:10) también se traduce "engaño". (Mr 7:22.)

El fraude sobre el que trata la Biblia por lo general está relacionado con los negocios. La ley de Dios prohíbe el fraude comercial. Los israelitas tenían que comportarse honradamente unos con otros, y la Ley protegía específicamente al jornalero. (Le 19:13; Dt 24:14; compárese con Snt 5:4.) Jesucristo incluyó el mandato de no defraudar entre los "mandamientos" de Dios. (Mr 10:19.) Bajo el pacto de la Ley, el hombre que defraudaba a su compañero y que más tarde se arrepentía y confesaba el mal, tenía que restituir a la persona perjudicada la cantidad completa más una quinta parte, y presentar a Jehová una ofrenda por la culpa. (Le 6:1-7.)

Asimismo, en las Escrituras se consideran fraudulentas las formas falsas de religión. Pablo condenó al hechicero Elimas por practicar el fraude y la villanía al "torcer los caminos correctos de Jehová", lo que resultó en que fuese herido con ceguera. (Hch 13:8-11.) Pablo también corrigió a los cristianos de Corinto que se llevaban unos a otros a los tribunales, diciéndoles que estaban perjudicando y defraudando a sus hermanos por llevarlos ante un tribunal compuesto por hombres injustos en vez de recurrir a los santos de la congregación. Antes que llevar tales asuntos a hombres del mundo, deberían permitir que se les defraudara. (1Co 6:1-8.)

La Biblia condena con frecuencia el fraude y las prácticas fraudulentas, a la vez que señala que Dios juzgará a los defraudadores y librará a su pueblo de ellos. (Sl 62:10; 72:4; 103:6; Pr 14:31; 22:16; 28:16; Miq 2:1, 2; Mal 3:5.)

FRENO. Pieza de hierro o bocado que se inserta en la boca de las caballerías para dirigirlas y sujetarlas, y que junto con la cabezada, las riendas y a veces otros accesorios compone las bridas. Las palabras hebreas son *mé·thegh* (2Re 19:28) y *ré·sen* (Job 30:11), mientras que la palabra griega es *kja·li·nós.* (Snt 3:3.)

En la Biblia esta palabra por lo general se usa en sentido figurado o para ilustrar algo. El salmista dice: "No se hagan como un caballo o mulo sin entendimiento, cuya fogosidad ha de reprimirse hasta por un freno o cabestro antes que se acerquen a ti". (Sl 32:9.) Los hombres no deberían ser como bestias irracionales, incapaces de conducirse a sí mismos debidamente. Sin embargo, tal como se requiere el látigo y el freno para corregir a estas bestias brutas, en el caso de la persona estúpida es útil la vara. (Pr 26:3.)

A "la vid de la tierra" del libro de Revelación se la arroja al lagar, donde los caballos la pisotean con violencia. La sangre que salió llegó "hasta la altura de los frenos de los caballos, por una distancia de mil seiscientos estadios [296 Km.]". (Rev 14:18-20.) La extensión y profundidad de la sangre representa el tremendo alcance de la destrucción efectuada por los ángeles. También muestra que el lagar tiene suficiente capacidad para abarcar a todos y no dejar escapar a ninguno que forme parte de la simbólica "vid de la tierra" una vez que su culpabilidad se hace manifiesta.

Jehová dijo a Senaquerib, el rey de Asiria: "Y ciertamente pondré mi garfio en tu nariz y mi freno entre tus labios, y realmente te conduciré de vuelta por el camino por el cual has venido". (2Re 19:28; Isa 37:29.) Senaquerib tuvo que renunciar al sitio de Jerusalén y volver a Nínive, donde más tarde sus propios hijos lo asesinaron, no por su propia voluntad, sino por la mano de Jehová. (2Re 19:32-37; Isa 37:33-38.) El que Jehová ponga un freno en las mandíbulas de los pueblos enemigos indica que llegan a estar bajo su control absoluto, al igual que se domina a los animales por medio del freno. (Isa 30:28.)

Cuando Job se lamenta por su penosa condición enferma y por ser objeto de burla, dice de los que le acosan: "El freno lo dejaron suelto a causa de mí". (Job 30:11.) Los enemigos de Job descargaron sobre él su hostilidad desbocados, sin freno y con total falta de respeto.

Santiago, el medio hermano de Jesús, ofrece consejo acerca del uso apropiado de la lengua, asemejando su control a un freno. Si mediante la aplicación de los principios bíblicos se adquiere autodominio y como consecuencia se controla la lengua, también se podrá controlar todo el cuerpo. (Snt 3:2, 3.) Es necesario que el que profesa ser adorador de Dios refrene su lengua; de lo contrario, su forma de adoración será vana. (Snt 1:26.)

FRENTE. Parte superior de la cara. Una expresión hebrea traducida "frente" (Dt 14:1) y la palabra griega *(mé·tō·pon)* de igual traducción tienen el sentido literal de "entre los ojos". Como la frente es una parte muy visible de la persona, era el lugar en donde se marcaba en tiempos pasados a los esclavos para que todos pudieran ver a qué amo pertenecían. Asimismo, a los devotos de ciertos dioses paganos se les marcaba de manera similar. Aun hoy día algunos siguen la costumbre de hacerse marcas de signo religioso en la frente, de modo que todos puedan ver su devoción por sus creencias religiosas.

La marca en la frente. Llevar una marca en la "frente" también se usa en la Biblia en sentido figurado para indicar que alguien es esclavo del Dios verdadero o de otro dios. En Revelación 7:2-4 se hace referencia al hecho de que los ángeles sellan a 144.000 personas en la frente. (Véase SELLO.) En otra parte de la visión de Revelación se representa a los 144.000 con el nombre del Cordero, Jesucris-

to, y el de su Padre escrito en sus frentes. Puesto que son la Novia del Cordero, apropiadamente llevan su nombre. (Rev 14:1; 22:3, 4.) Ya que el idioma hebreo se menciona dos veces en el libro de Revelación (9:11; 16:16) y el apóstol Juan era hebreo, bien puede darse el caso de que lo escrito en las frentes de los 144.000 que los identifica como siervos y testigos de Jehová haya sido el sagrado Tetragrámaton.

De acuerdo con la descripción de Ezequiel 9:3-6, se marca en la frente a una clase de personas para que pueda ser protegida de la destrucción causada por las fuerzas ejecutoras de Dios, si bien en este caso la marca no la hace un ángel ni se lleva a cabo con un "sello", sino que la efectúa un hombre con un "tintero de secretario". Estas personas, a las que se representa "suspirando y gimiendo por todas las cosas detestables que se están haciendo", son identificadas por la "marca" como esclavos y adoradores de Jehová, demostrándolo ante todos por sus hechos, su modo de vivir y su personalidad, como si estuviera escrito 'en sus frentes'.

A los esclavos de la "bestia salvaje" política mundial (véase BESTIAS SIMBÓLICAS [La bestia salvaje de siete cabezas que sale del mar]) se les marca con una señal simbólica en la frente o en la mano derecha, incluso contra su voluntad, como se indica en Revelación 13:16, 17. A los que llevan esta marca se les identifica como enemigos de Dios, y tendrán que recibir toda su cólera. (Rev 14:9-11; véase MARCA.)

Sumo sacerdote de Israel. El turbante del sumo sacerdote de Israel tenía en la parte que quedaba sobre su frente una lámina de oro —"la santa señal de dedicación"—, sobre la que estaba inscrita "con los grabados de un sello" la expresión: "La santidad pertenece a Jehová". (Éx 28:36-38; 39:30.) Ya que el sumo sacerdote era el representante principal de la adoración a Jehová, se esperaba que mantuviese santo el puesto que ocupaba. Por otra parte, la inscripción que llevaba sobre la frente le recordaría a todo Israel que a Jehová siempre se le habría de servir en santidad. Esta imagen del sumo sacerdote sería también una representación apropiada del gran sumo sacerdote, Jesucristo, y del hecho de que este gran sumo sacerdote haya sido dedicado por Dios a un servicio sacerdotal que sostendría la santidad divina. (Heb 7:26.)

Babilonia la Grande. En contraposición, lo que la simbólica gran ramera lleva sobre su frente es el nombre "Babilonia la Grande". Desde el remoto pasado, la antigua Babilonia ha representado todo aquello que es inmundo y que está en oposición a Dios. (Rev 17:1-6; véase BABILONIA LA GRANDE.)

Otros usos del término. Otro uso figurado de la palabra "frente" se encuentra en Isaías 48:4, donde Jehová declaró que la frente de Israel era de cobre debido a su grado de terquedad y rebeldía. En Jeremías 3:3, se compara en términos metafóricos la descarada y desvergonzada apostasía de Jerusalén a la "frente de una esposa que comete prostitución"; y en Ezequiel 3:7-9, Dios le dijo a Ezequiel —cuando profetizaba a los israelitas, duros de cabeza (literalmente, "fuertes de frente") y de corazón— que Él le había hecho su frente "como un diamante", lo que quería decir que le había dado resolución, determinación y denuedo para presentarles el mensaje de Dios.

Por último, cuando el rey Uzías, en un gesto de soberbia, usurpó las atribuciones sacerdotales, intentando ofrecer incienso en el templo de Jehová sobre el altar de incienso, su pecado se hizo inmediatamente manifiesto mediante el fulminante juicio de Jehová, que le marcó de lepra en la frente. (2Cr 26:16, 19, 20.)

FRESNO. El nombre de este árbol (heb. *tidhhár)* aparece dos veces en las Escrituras Hebreas: en Isaías 41:19 y 60:13. En el primer texto se le incluye entre el enebro y el ciprés, que han de florecer en la llanura desértica bajo las predichas condiciones paradisiacas; y en el segundo se le menciona junto con los mismos árboles como parte de la "gloria [...] del Líbano". La identificación de este árbol es incierta, aunque ciertos indicios favorecen al fresno. (Véase *Theologische Literaturzeitung*, Leipzig, 1926, pág. 216.)

Existen dos variedades de fresno, el *Fraxinus ornus* y el *Fraxinus oxycarpa*. Ambas pueden encontrarse a lo largo de los ríos y arroyos de las montañas del Líbano y en la parte N. de Palestina. Este árbol podría formar parte de la "gloria [...] del Líbano", pues puede alcanzar 15 m. de altura. Su follaje es de color verde claro y sus ramas son de color ceniza. Aunque pertenece a la misma familia botánica que el olivo, es de hoja caduca, mientras que el olivo es de hoja perenne.

FRIGIA. País o región de la parte central de Asia Menor. Los límites geográficos de Frigia fluctuaron notablemente con el transcurso de los años, de modo que es difícil definir la zona que abarcaba, a menos que se hable de un tiempo en particular. En el primer siglo "Frigia" era un territorio interior de las provincias romanas de Galacia y Asia que abarcaba la meseta que está al N. de la cordillera del Tauro, desde el río Halys, al E., hasta los altos valles de los ríos Hermos y Meandro, al O. El apóstol Pablo viajó por Frigia al menos en dos de sus viajes. (Hch 16:6; 18:23; 19:1.)

Se cree que los frigios emigraron desde Tracia hacia el fin del II milenio a. E.C. y que estuvo bajo

su poder la mayor parte de Asia Menor central y occidental, al N. de los montes Tauro, desde el río Halys hasta el mar Egeo. Los hallazgos arqueológicos muestran que su capital era Gordion y que el rey Midas fue uno de sus principales gobernantes. Un aspecto importante de la religión de los habitantes de la Frigia primitiva era la adoración de la diosa-madre Rea Cibeles.

La parte occidental de Frigia llegó a estar bajo la dominación de los reyes atálidas de Pérgamo. Este reino se convirtió en la provincia romana de Asia, pero a su parte sudoriental se le suele llamar Frigia asiática. (Véase ASIA.) El rey de Galacia gobernó la parte más oriental de Frigia, que con el tiempo llegó a formar parte de la provincia romana de Galacia. En algunas ocasiones a la sección oriental se le llama Frigia gálata; estaba situada al N. de Pisidia y NO. de Licaonia. Dependiendo del punto de vista del escritor, así como del período de tiempo aludido, puede que a Antioquía e Iconio se las considere ciudades frigias, aunque a menudo se vincula a Antioquía con Pisidia y a Iconio, con Licaonia. (Hch 13:14; véanse ANTIOQUÍA núm. 2; ICONIO.)

Eran muchos los judíos que formaban parte de la población de Frigia, debido a que los gobernantes seléucidas de Siria fomentaron su presencia en este territorio. Según Josefo, Antíoco III (223-187 a. E.C.) transfirió "dos mil familias judías con todo su equipo desde Mesopotamia y Babilonia" a Lidia y Frigia con el fin de estabilizar las condiciones entre los pueblos sediciosos de aquel lugar. *(Antigüedades Judías*, libro XII, cap. III, secs. 1, 4.) Parece ser que los judíos continuaron siendo numerosos en Asia Menor bajo la dominación de los romanos. En el Pentecostés de 33 E.C. estuvieron presentes en Jerusalén algunos judíos del "distrito de Asia, y de Frigia y de Panfilia". (Hch 2:9, 10.)

En su segunda gira misional, Pablo y sus compañeros, que iban hacia el NO. pasando por Cilicia y Licaonia, "atravesaron Frigia y el país de Galacia, porque el espíritu santo les había prohibido hablar la palabra en el distrito de Asia". (Hch 15:41; 16:1-6.) Así entraron en la zona oriental de la antigua Frigia (que para el tiempo de Pablo era la Frigia gálata), pero en lugar de continuar hacia el O. por la provincia de Asia (donde estaba la Frigia asiática), fueron hacia el N., a la provincia de Bitinia, y de allí hacia el O., a Troas.

La tercera gira de Pablo le llevó tanto por la Frigia gálata como por la asiática. Dejó Antioquía de Pisidia y "fue de lugar en lugar a través del país de Galacia y de Frigia". (Hch 18:23.) El relato también dice que "pasó por las partes del interior y bajó a Éfeso", en la costa egea. (Hch 19:1.) Al parecer, no viajó por el camino principal que llevaba a Éfeso, pasando por el valle del río Lico y por las ciudades frigias de Laodicea, Colosas y Hierápolis (Col 2:1; 4:13), sino por una ruta más directa algo hacia el N. (Véase COLOSAS.)

FUEGO. Al igual que en la actualidad, en tiempos bíblicos el fuego desempeñaba un papel muy importante en la vida del hombre. Si bien la Biblia indica específicamente que se requería para refinar, forjar y fundir metales, preparar alimento, calentar las casas, así como para ofrecer sacrificios e incienso, también dice que, debido al poder destructivo de un fuego incontrolado, se halla entre cuatro de las cosas que no han dicho "¡Basta!". (Pr 30:15, 16.) Seguramente por esta misma razón, Santiago comparó el uso impropio de la lengua a un fuego devastador. (Snt 3:5-8; compárese con Pr 16:27.)

La primera pareja humana conocía el fuego, pues cuando Jehová los expulsó del jardín de Edén, apostó al E. del jardín a los "querubines y la hoja llameante de una espada que continuamente daba vueltas". (Gé 3:24.) Cabe la posibilidad de que Caín y Abel presentaran sus ofrendas a Jehová ante los querubines y que, si bien la Biblia no hace ningún comentario específico al respecto, las quemasen en su presencia o esperasen que las consumiese fuego procedente de los querubines. (Gé 4:3, 4.) Más adelante, Tubal-caín debió emplear el fuego para conseguir altas temperaturas en la forja de herramientas de hierro y cobre, teniendo en cuenta, sobre todo, que el hierro se funde a temperaturas de 1.535 °C. (Gé 4:22.) Aunque después del Diluvio se fabricaron adobes, también se hicieron ladrillos por un "procedimiento de quema". (Gé 11:3.) Tal vez debido a la dificultad que entrañaba encender un fuego, llegó a ser costumbre trasladarlo de un sitio a otro una vez hecho. (Gé 22:6; Isa 30:14.)

En relación con el propósito de Dios. El ángel de Jehová se le apareció a Moisés en una llama de fuego que ardía en medio de una zarza sin que esta se consumiera. (Éx 3:2.) También hubo una columna de fuego que condujo a los israelitas por el desierto cuando viajaban de noche y que después se posó sobre el tabernáculo para indicar así la presencia de Jehová. (Éx 13:21; 40:38.) Por otra parte, la manifestación de la gloria de Jehová en fuego cuando se entregó la Ley al pueblo de Israel hizo humear el monte Sinaí. (Éx 19:18; 24:17.)

En relación con el tabernáculo y el templo. Se empleó el fuego en la adoración tanto en el tabernáculo como más tarde en el templo. Todas las mañanas y entre las dos tardes, el sumo sacerdote tenía que quemar incienso en el altar del incienso. (Éx 30:7, 8.) La ley de Dios exigía que ardiera continuamente el fuego sobre el altar de la ofrenda quemada. (Le 6:12, 13.) El punto de vista judío tradicional de que en un principio Dios encendió de

manera milagrosa el fuego del altar, no tiene apoyo en las Escrituras a pesar de que goza de amplia aceptación. Según las instrucciones iniciales que se le dieron a Moisés, los hijos de Aarón habían de "poner fuego en el altar y poner en orden la leña sobre el fuego" antes de colocar el sacrificio sobre el altar. (Le 1:7, 8.) Fue *después* de la instalación del sacerdocio aarónico, por lo tanto con posterioridad a la presentación de los sacrificios de la instalación, cuando el fuego de Jehová, que probablemente procedía de la nube que estaba sobre el tabernáculo, consumió la ofrenda que había sobre el altar. De ahí que el fuego milagroso no fuera para prender la madera que había sobre el altar, sino para "consumir la ofrenda quemada y los trozos grasos que había sobre el altar". El fuego que luego siguió ardiendo probablemente era el resultado de la combinación del que provino de Dios y del que ya había en el altar. (Le 8:14–9:24.) De la misma manera, un fuego milagroso procedente de Jehová consumió los sacrificios una vez que Salomón concluyó la oración al tiempo de la dedicación del templo. (2Cr 7:1; véanse también Jue 6:21; 1Re 18:21-39; 1Cr 21:26, donde se mencionan otros ejemplos relacionados con el fuego milagroso que Jehová empleó cuando aceptó las ofrendas de sus siervos.)

Medidas legales; su empleo en ejecuciones. La ley mosaica prohibía que se encendiese fuego en un día de sábado. (Éx 35:3.) También se prescribió que si una persona iniciaba un fuego que luego no podía controlar y como consecuencia ocasionaba algún daño en los sembrados de su vecino, tenía que compensarle por los daños ocasionados. (Éx 22:6.) Había que quemar las prendas o artículos de piel en los que apareciese y persistiese la plaga de la lepra. (Le 13:53-58.) En determinados casos de transgresión de la ley divina, se lapidaba al transgresor y luego se quemaba su cadáver. (Le 20:14; 21:9; Jos 7:15, 25.) Si una ciudad israelita apostataba, se tenía que pasar a filo de espada a todos sus habitantes y quemarla con todos sus despojos. (Dt 13:12-16.)

En sus campañas militares, los israelitas quemaron algunas de las ciudades enemigas. (Nú 31:10; Jos 6:24; 11:11-13.) También fueron pasto de las llamas las imágenes esculpidas y los postes sagrados. (Dt 7:5, 25; 12:3.) Cuando tomaban despojo, solían pasar los metales por el fuego, y de este modo los esterilizaban. (Nú 31:22, 23.)

Jehová ejecutó con fuego literal a los transgresores de su ley en numerosas ocasiones. (Nú 11:1; 16:35; 2Re 1:10-12; Jud 7.) Con motivo de la destrucción del reino apóstata de Judá y su ciudad capital, Jerusalén, a manos de Babilonia en 607 a. E.C., se dice que la furia de Jehová se derramó "justamente como fuego". Aquella fue una expresión de ira en la que hubo fuego literal. (2Re 25:9; Lam 2:3, 4.) La Biblia dice que Juan el Bautista advirtió a los líderes religiosos de su día que experimentarían un bautismo de fuego, bautismo que llegó sobre Jerusalén en 70 E.C., cuando los ejércitos romanos destruyeron la ciudad y quemaron el templo. (Mt 3:7-12.)

Empleado por los opositores de la voluntad divina. También los opositores de la voluntad divina emplearon el fuego; lo usaron como medio intimidatorio, en crueles ejecuciones y en sacrificios. Los enfurecidos efraimitas amenazaron a Jefté, diciéndole: "A tu misma casa la quemaremos sobre ti con fuego". De manera similar, los treinta compañeros de boda de Sansón amenazaron a su prometida con quemarla a ella y a la casa de su padre si no conseguía que Sansón le revelase la solución al enigma que les había propuesto y luego les daba la respuesta. Cuando Sansón envió 300 zorras a los campos de grano filisteos con antorchas atadas a sus colas, los filisteos ejecutaron la amenaza antedicha. (Jue 12:1; 14:15; 15:4-6.) Con el fin de poner a Job a prueba, Satanás el Diablo empleó fuego "de los cielos" con permiso del Altísimo. (Job 1:12, 16.)

Las naciones que residían en Canaán tenían por costumbre quemar a sus hijos en el fuego como ofrenda a sus dioses falsos. Y aunque Jehová había prohibido específicamente esta práctica, so pena de muerte, el Israel apóstata llegó a sacrificar a sus hijos en el fuego en el valle de Hinón. (Le 20:2-5; Dt 12:31; 2Cr 28:1-3; Jer 7:31; 19:5.) Sin embargo, el fiel rey Josías puso fin a esta horrible costumbre y convirtió Tófet, situado en el valle de Hinón, en un lugar inadecuado para dicho culto. (2Re 23:10; véase MÓLEK.)

Uso figurado. Tanto la palabra fuego como los términos afines (arder, encender, llamaradas, etc.) se relacionan figurativamente con el amor (Can 8:6), la pasión (Ro 1:27; 1Co 7:9), la ira y el juicio (Sof 2:2; Mal 4:1), así como con las emociones fuertes (Lu 24:32; 2Co 11:29). Cuando Jeremías intentó dejar de hablar la palabra de Jehová, se dio cuenta de que le resultaba imposible, porque esta era como un fuego ardiente encerrado en sus huesos. (Jer 20:9.) Las Escrituras se refieren a Jehová como un fuego consumidor debido a su limpieza, pureza y exigencia de devoción exclusiva, así como debido a su poder para aniquilar a los que se le oponen. (Dt 4:24; 9:3.) Su ardor y su furia queman como el fuego, y también como un fuego son su "lengua" y su palabra. (Sl 79:5; 89:46; Isa 30:27; Jer 23:29.) Asimismo, Jehová hace a sus ministros angélicos un fuego devorador, y por el fuego de su celo toda la "tierra" será devorada. (Sl 104:1, 4; Sof 3:8; véase también Da 7:9, 10.)

Probar, refinar, purgar. Al "mensajero del

pacto" se le compara con el fuego de un refinador que purifica el oro y la plata. En consecuencia, el que Jehová pruebe como por fuego a "los hijos de Leví" mediante el mensajero del pacto resulta en que estos sean purificados. (Mal 3:1-3; véase REFINAR, REFINADOR.) El fuego también pone de manifiesto la calidad de un material, y así lo indica el apóstol Pablo cuando da énfasis a la importancia de edificar sobre Jesucristo con materiales incombustibles. (1Co 3:10-15.)

El fuego y la sal se relacionan en la Biblia con los sacrificios que se ofrecían en el templo. (Le 2:9, 13; Eze 43:24.) La sal representaba la incorrupción y era símbolo de la lealtad perdurable, concepto que se halla recogido en la expresión "pacto de sal". (2Cr 13:5.) ¿De qué era símbolo el fuego?

El apóstol Pedro se refiere a las pruebas o a los sufrimientos como un "fuego" que prueba la calidad de la fe del cristiano. (1Pe 1:6, 7.) Después compara el hecho de sufrir por causa de la justicia a un incendio, cuando dice a sus compañeros cristianos: "No estén perplejos a causa del incendio entre ustedes, que les está sucediendo para prueba, [...] son partícipes de los sufrimientos del Cristo, para que también durante la revelación de su gloria se regocijen y se llenen de gran gozo". (1Pe 4:12, 13.) El apóstol Pablo señala que tal sufrimiento por causa de la justicia tiene un efecto provechoso cuando dice: "La tribulación produce aguante". (Ro 5:3.) El que supera una prueba difícil, comparable a un "incendio", adquiere más fuerza y firmeza como resultado de su aguante. (Hch 14:22; Ro 12:12.)

Destrucción. En tiempos bíblicos, el fuego era el mejor medio para destruir algo por completo. (Jos 6:24; Dt 13:16.) Por eso Jesús empleó el término "fuego" de manera ilustrativa para referirse a la destrucción completa de los inicuos. (Mt 13:40-42, 49, 50; compárese con Isa 66:24; Mt 25:41.) En una ocasión, Jesús previno a sus discípulos del peligro de dejar que la mano, el pie o el ojo les hiciesen tropezar de tal modo que llegasen a ser víctimas del Gehena, y seguidamente añadió: "Todos tienen que ser salados con fuego". Con estas palabras, Jesús debió querer decir que "todos" los que hiciesen aquello acerca de lo que se les prevenía serían salados con el "fuego" del Gehena, es decir, de la destrucción eterna. (Mr 9:43-49; véase GEHENA.)

Pedro escribió que "los cielos y la tierra que existen ahora están guardados para fuego". El contexto de este pasaje y otros textos muestran que este fuego no es literal, sino que significa destrucción eterna. Así como el Diluvio del día de Noé no destruyó los cielos ni la Tierra literales, sino únicamente a las personas impías, de la misma manera la revelación de Jesucristo con sus poderosos ángeles en fuego llameante resultará en la destrucción eterna tan solo de los inicuos y del sistema de cosas del que forman parte. (2Pe 3:5-7, 10-13; 2Te 1:6-10; compárense con Isa 66:15, 16, 22, 24.)

Aún hay otros ejemplos en los libros de Revelación y Ezequiel en los que el fuego se emplea como símbolo de destrucción eterna. En el primero se menciona que los "diez cuernos" y la "bestia salvaje" se volverán contra Babilonia la Grande y la quemarán por completo con fuego. (Rev 17:16, 17.) En Ezequiel se indica que el ataque de Gog y sus huestes contra el pueblo de Dios provoca Su ira, de modo que Jehová hace llover sobre ellos fuego y azufre; el despojo de todo su equipamiento bélico se usará para encender fuegos durante siete años. (Eze 38:19, 22; 39:6, 9, 10.) El fuego devorará a las naciones que se rebelen cuando Satanás sea soltado al fin del reinado milenario de Cristo, y el Diablo y todos aquellos cuyos nombres no se hallen escritos en el libro de la vida serán arrojados al lago de fuego, que representa la muerte segunda. (Rev 20:7-10, 15; 21:8; véanse HINÓN, VALLE DE; LAGO DE FUEGO.)

FUELLE. Utensilio que al expandirlo aspira aire a través de una válvula y al contraerlo con fuerza lo expele enérgicamente por un cañón de salida. Para conseguir que los hornos dispongan de un tiro con mayor presión, el fuelle es más eficaz que el simplemente abanicar o usar las anticuadas cañas huecas o tubos por los que se soplaba con este propósito. Los fuelles estaban hechos de una manera muy sencilla: en un marco o base se montaba una bolsa, a la que se unía un tubo que apuntaba al horno y que podía ser de hierro o de caña con contera de barro resistente al fuego. Los fuelles accionados a mano eran útiles para fraguas pequeñas, pero en hornos grandes de altas temperaturas se utilizaban fuelles accionados con los pies, uno bajo cada pie del operario, quien los presionaba alternativamente, tirando cada vez de una cuerda para rellenar de aire el que estaba comprimido. Con el fin de que los hornos grandes dispusieran de un tiro continuo, se hacía que dos hombres accionaran dos pares de fuelles. La palabra hebrea para fuelle es *map·pú·aj*, que proviene de la raíz *na·fáj* (soplar). (Gé 2:7.) En las Escrituras se habla específicamente del fuelle una vez (Jer 6:29), aunque quizás se haga alusión a él en Isaías 54:16 y Ezequiel 22:20, 21. En estos textos las expresiones son figurativas y las ilustraciones se basan en los métodos que se utilizaban para refinar metales. (Véase REFINAR, REFINADOR.)

FUENTE, MANANTIAL. Nacimiento natural de agua (Éx 15:27), a diferencia de los pozos y cisternas, que solían cavarse (Gé 26:15); también se usaba el término con referencia al origen de otras

cosas aparte del agua. Hay dos palabras hebreas que corresponden a "fuente; manantial": *'á·yin* (literalmente, ojo) y el término relacionado *ma'·yán.* El vocablo griego equivalente es *pē·guḗ.* El hecho de que a veces se ensancharan y ahondaran los manantiales puede explicar por qué en algunas ocasiones las palabras "fuente" y "pozo" se usaban indistintamente para aludir al mismo nacimiento de agua. (Gé 16:7, 14; 24:11, 13; Jn 4:6, 12; véanse CISTERNA; POZO.)

Moisés describió la Tierra Prometida a los israelitas como un lugar de "manantiales y profundidades acuosas que brotan en la llanura-valle y en la región montañosa". (Dt 8:7.) En Palestina abundan los manantiales o fuentes, pues existe un promedio de seis a siete por cada 100 kilómetros cuadrados. Debido a que las montañas de Judá y Efraín se componen en gran parte de roca porosa, el agua de lluvia se filtra a gran profundidad, llega hasta una capa impermeable por la que se desliza y brota en forma de manantiales por la vertiente occidental del valle del Jordán y la orilla del mar Muerto que se halla del mismo lado; algunas corrientes siguen un curso subterráneo y vierten el agua bajo la superficie del mar Muerto. Las aguas de muchos de los manantiales que desembocan en el mar Muerto y las aguas del curso inferior del Jordán son termales. Al O. del sistema montañoso, emergen manantiales que riegan la franja oriental de las tierras bajas costeras, aunque algunos siguen un curso subterráneo y van a verter en el Mediterráneo. Hay algunos manantiales, como los que circundan Jerusalén y Hebrón, que brotan justo en, o muy cerca de, la misma cresta de las tierras montañosas de Palestina. Con el deshielo de las nieves que coronan la cordillera del Líbano y el monte Hermón, brotan numerosos manantiales, que alimentan el curso superior del Litani, el Jordán y los ríos de Damasco.

La importancia de los manantiales o fuentes se manifiesta en la frecuencia con que aparece antepuesta la palabra "En" —que significa "manantial", "fuente"— para formar nombres compuestos de pueblos. (Jos 15:62; 17:11; 1Re 1:9; véase AIN.) Los pueblos y las aldeas se solían edificar cerca de manantiales, pues la mayoría de los "ríos" de Palestina en realidad son ramblas que se secan en los meses de verano. Por lo general, las ciudades se edificaban en lugares elevados con fines defensivos, por lo que los manantiales solían quedar fuera de los muros de la ciudad, en la cuenca del valle. Por esta causa la protección del suministro de agua era de vital importancia. Se construían conductos para llevar el agua desde su nacimiento hasta el interior de la ciudad. El rey Ezequías construyó uno de esos conductos con el fin de llevar las aguas de la fuente de Guihón hasta la Ciudad de David. (2Re 20:20; 2Cr 32:30.) También se construyeron pasajes secretos o túneles que conducían hasta el abastecimiento de agua; de ese modo se aseguraba el aprovisionamiento de agua para los habitantes aun en casos de asedio. Cuando los asirios invadieron Judá, Ezequías cegó los manantiales que quedaban fuera de Jerusalén para impedir que los invasores dispusiesen de agua. (2Cr 32:2-4; véanse EZEQUÍAS núm. 1 [Obras de construcción e ingeniería]; FORTIFICACIONES.)

Uso figurado. Jehová estableció las "fuentes de la profundidad acuosa". (Pr 8:28; Gé 7:11.) A Él también se le llama la Fuente de la vida, la Fuente de agua viva y la Fuente de Israel. (Sl 36:9; Jer 2:13; Sl 68:26.) Jesucristo, su Hijo, da un agua que se convierte en el que la bebe en "una fuente de agua que brotará para impartir vida eterna". (Jn 4:14.) Joel profetizó que de la casa de Jehová saldría un manantial refrescante una vez que se pisara a las naciones como a uvas en un lagar en la llanura baja de Jehosafat. (Joe 3:12, 13, 18.)

Cuando Santiago destaca la importancia de usar el don del habla correctamente, plantea la siguiente pregunta a los cristianos, que tienen la obligación de ofrecer a otros el agua de la vida: "La fuente no hace que lo dulce y lo amargo salgan burbujeando por la misma abertura, ¿verdad?". (Snt 3:11.)

Jesús sanó a una mujer que había sufrido un flujo de sangre por doce años, secando la "fuente de su sangre". (Mr 5:25-29.) La expresión "fuente de aguas" o "fuente" también se usa con referencia a una fuente de satisfacción sexual. (Pr 5:18.)

FUENTE, VASIJA. En las Escrituras no se ofrece una descripción detallada del tipo de fuentes y vasijas que eran comunes en tiempos antiguos, aunque por lo general estaban hechas de barro, madera o metal. Algunas eran de uso doméstico, como las que le llevaron a David y a sus acompañantes cuando huían de Absalón. (2Sa 17:27-29.) Para designar este tipo de vasija en particular se emplea la palabra hebrea *saf*, término que también se usa para denominar la fuente en la que los israelitas pusieron la sangre de la víctima pascual cuando aún estaban en Egipto (Éx 12:22) y las fuentes del templo que Nabucodonosor se llevó a Babilonia. (Jer 52:19.) La palabra *saf* también puede traducirse "tazón", como en las palabras proféticas de Jehová: "Aquí voy a hacer de Jerusalén un tazón que causa vértigo a todos los pueblos en derredor". (Zac 12:1, 2.) La palabra griega *niptḗr* se traduce en la Biblia "vasija" *(BAS; Val,* 1989) o "palangana" *(NM),* y con ella se hace referencia al recipiente que empleó Jesús cuando lavó los pies a sus discípulos. (Jn 13:5.)

Su uso en el santuario. Tanto en el tabernáculo como después en el templo, hubo fuentes

destinadas a un uso sagrado, relacionado con la adoración a Jehová. De acuerdo con las instrucciones que Jehová le dio a Moisés, entre los utensilios del tabernáculo había una gran fuente que debía llenarse de agua. Estaba hecha de cobre, igual que su base, y se hallaba entre la tienda de reunión y el altar con el fin de que el sumo sacerdote y los otros sacerdotes que oficiaban tuviesen un abastecimiento de agua para lavarse las manos y los pies antes de entrar en la tienda de reunión o antes de ministrar ante el altar. (Éx 30:17-21; 31:9; 40:30, 31.) Esta fuente, llamada "pila" en algunas traducciones *(BJ, CI, FS, SA)*, se hizo "usando para ello los espejos de las sirvientas que hacían servicio organizado a la entrada de la tienda de reunión". (Éx 38:8.)

De acuerdo con el texto masorético, no se dieron instrucciones relacionadas con la manera de trasladarla de un lugar a otro. Sin embargo, la *Septuaginta* griega (que concuerda con el *Pentateuco* samaritano) añade a la explicación que se halla en Números 4:14 las siguientes palabras: "Y tomarán una tela púrpura y cubrirán la fuente y su soporte, y los pondrán en una cubierta azul de piel y [los] pondrán sobre varales".

La palabra hebrea que se emplea con referencia a la fuente del tabernáculo es *ki·yóhr* (o *ki·yór)*, que puede traducirse por "fuente", "pila" o "jofaina". (Éx 35:16, nota.) Es la misma que se utiliza para aludir a las diez fuentes que Salomón hizo construir para el uso del templo, donde se enjuagaban los utensilios que se usaban en las ofrendas quemadas. (2Cr 4:6, 14.)

La capacidad de las diez fuentes de cobre ("pilas", *BJ, Val)* que Hiram hizo para el templo era de "cuarenta medidas de bato", o unos 880 l. de agua. Si eran de forma hemisférica, debieron tener un diámetro de casi 2 m. Naturalmente, las medidas variarían en caso de tener un cuello algo ahusado. En cualquier caso, ha de decirse que la Biblia no da detalles sobre su forma, aunque sí dice que "cada fuente era de cuatro codos". Cada una de las fuentes iba en una carretilla de cuatro ruedas, hecha con gran destreza y decorada con grabados y otros ornamentos; cinco se colocaron a la derecha de la casa y las otras cinco, a la izquierda. (1Re 7:27-39.)

Otra fuente de gran tamaño fue el mar fundido ornamentado que estaba colocado sobre doce figuras de toros "al lado derecho, al este, hacia el sur" de la casa. En él se recogía agua para el uso de los sacerdotes. Era de forma circular y tenía diez codos (4,5 m.) de un borde al otro y cinco codos (2,2 m.) de altura. (2Cr 4:2-6, 10.)

Tazones. Como ocurre con otras vasijas mencionadas en la Biblia, los tazones se solían hacer de barro, madera o metal. El término hebreo *miz·ráq* se emplea con relación a una vasija de metal, al parecer de las que se usaban para los sacrificios cultuales. (Éx 27:3; Nú 4:14; 7:13; 1Re 7:50; 2Cr 4:8.) Los tazones de mayor tamaño empleados en las comidas eran el *tsal·lá·jath* ("tazón del banquete", Pr 26:15) y el *sé·fel* ("gran tazón de banquete", Jue 5:25). La palabra *gul·láh* se suele traducir "tazón" (Zac 4:2), pero también se traduce por las expresiones "forma de tazón" y "redondos" en la descripción de los capiteles de las dos columnas que se hallaban a la entrada del templo de Salomón. (1Re 7:41.) Las palabras griegas *trý·bli·on* y *fi·á·lē* también aluden a algún tipo de tazón. La primera se emplea para referirse a una fuente honda en la que se comía (Mt 26:23), mientras que la segunda se refiere al tipo de tazón que solía emplearse para las libaciones. (Rev 16:2-17.)

FUENTE DE JACOB. El "pozo" o "fuente" donde Jesucristo conversó mientras descansaba con una mujer samaritana. (Jn 4:5-30.) Se cree que es Bir Ya'qub (Be'er Ya'aqov), a unos 2,5 Km. al SE. de Nablus y no muy lejos de Tell Balata, donde estaba ubicada Siquem. La fuente de Jacob es un pozo profundo, cuyo nivel de agua nunca llega hasta arriba. Las mediciones hechas en el siglo XIX indican que la profundidad del pozo es de unos 23 m. Tiene unos 2,5 m. de diámetro, aunque se va estrechando en la parte superior. Debido a que suele estar seco aproximadamente desde finales de mayo hasta las lluvias de otoño, se cree que las aguas de este pozo provienen de la lluvia y la filtración, pero también hay quien cree que además recibe agua de un manantial y que por lo tanto podría llamársele asimismo una fuente.

La Biblia no dice específicamente que Jacob excavó el pozo. Sin embargo, sí indica que tenía un campo en esas inmediaciones. (Gé 33:18-20; Jos 24:32; Jn 4:5.) Además, la mujer samaritana le dijo a Jesús: "Jacob [...] nos dio el pozo y [...] bebió de él [...] junto con sus hijos y su ganado vacuno". (Jn 4:12.) De manera que es probable que Jacob lo excavase o hiciese que lo excavaran con el fin de abastecer de agua a su gran casa y sus muchos rebaños, y así evitar así problemas con sus vecinos, quienes ya debían poseer las otras fuentes de agua que había en la región. Por otra parte, puede que haya necesitado un mayor suministro de agua y más permanente para cuando se secaran los otros pozos de la zona.

FUENTE DE LA CULEBRA GRANDE. La expresión hebrea transmite la idea de una fuente, manantial o pozo de un monstruo terrestre o marino, y se traduce de diversas maneras: "fuente del Dragón" *(BAS, NC, Val)*, "fuente del Cocodrilo" *(MK)*, "fuente del monstruo marino" *(Mod*, nota), "Fuente de la Culebra Grande" *(NM)*. Sin embargo, la *Versión*

de los Setenta griega lo traduce como "Fuente de las Higueras".

Esta fuente de agua estaba situada en la ruta que Nehemías tomó en su primera inspección de los muros derruidos de Jerusalén. (Ne 2:12, 13.) Ya que no se vuelve a mencionar este nombre en las Escrituras, si se hace referencia a esta fuente o pozo en otro lugar, es con un nombre diferente. Se cree que En-roguel es otra designación de esta misma fuente. Probablemente sea así, porque aunque En-roguel está a una distancia considerable del valle de Cedrón, el relato solo dice que Nehemías pasó "en frente de la Fuente", y eso podría aludir a la esquina del muro que miraba a En-roguel, que tenía la fuente a la vista, aunque a cierta distancia. (Véase EN-ROGUEL.)

FUNDAMENTO. La base o infraestructura sobre la que se erige un edificio y que sirve para distribuir por igual sobre el suelo el peso de este. Como la fuerza y solidez de un edificio dependen en gran parte de la fortaleza de su fundamento, se tiene que ejercer mucho cuidado al colocarlo. Los buenos fundamentos eran muy importantes en Palestina, no solo para resistir las fuertes lluvias, vientos e inundaciones, sino también los terremotos, pues esta es una región de actividad sísmica. Un buen número de los términos hebreos que se traducen "fundamento" provienen de la raíz *ya·sádh,* que significa "fundar, colocar el fundamento, fijar sólidamente". (Isa 23:13; 51:13; Sl 24:2.) El término griego correspondiente, que en Hechos 16:26 se emplea literalmente, es *the·mé·li·os.*

Cuando el Gran Edificador, Jehová, respondió a Job desde la tempestad de viento, comparó la Tierra a un edificio. (Job 38:4-7.) Aunque la Tierra cuelga sobre la nada, tiene, por decirlo así, fundamentos duraderos a los que no se les hará tambalear, debido a que las leyes inmutables que gobiernan el universo la mantienen firmemente en su lugar, y el propósito de Dios concerniente a la Tierra ha permanecido inalterado. (Job 26:7; 38:33; Sl 104:5; Mal 3:6.) Por otro lado, la injusticia y la desobediencia a la ley de Dios en realidad derriban los fundamentos que dan estabilidad a la Tierra, haciendo que los fundamentos de la tierra figurativa (la gente y sus sistemas establecidos) tambaleen. (Sl 82; 11:3; Pr 29:4.)

No se debe confundir la colocación de los fundamentos de la tierra con la "fundación [gr. *ka·ta·bolḗs*] del mundo". Del comentario de Jesús en Lucas 11:48-51 se desprende que Abel vivió al tiempo de la fundación del mundo, que se refiere a la humanidad, no al planeta Tierra, cuyo fundamento había sido colocado mucho tiempo antes. (Véanse ABEL núm. 1; MUNDO.)

La colocación de un fundamento al parecer era una ocasión de gozo. Cuando se colocó el 'fundamento de la Tierra', los ángeles gritaron en aplauso. También hubo una efusión de gran regocijo cuando se colocaron los fundamentos del templo de Zorobabel, aunque los que habían contemplado la gloria del templo anterior cedieron a las lágrimas. (Job 38:4, 6, 7; Esd 3:10-13.)

Al igual que Salomón había usado grandes y costosas piedras labradas para el fundamento del templo, Dios colocó una preciada piedra de fundamento para la "casa espiritual", de la que los seguidores ungidos de Jesús son "piedras vivas" y el propio Jesús, la piedra angular de fundamento. Sobre el fundamento de los apóstoles y profetas cristianos se coloca a todos los demás componentes de la clase de los santos, para edificar un "lugar donde habite Dios por espíritu". Jehová mismo escoge a todas las "piedras" que conforman esta casa espiritual. (1Pe 2:4-6; Ef 2:19-22; véase PIEDRA ANGULAR.)

Es muy apropiado que las doce piedras de fundamento simbólicas de la Nueva Jerusalén, que llevan los nombres de los doce apóstoles del Cordero, sean piedras preciosas. (Rev 21:14, 19, 20.) La Nueva Jerusalén descrita en Revelación está compuesta por los 144.000 comprometidos con el novio. La "Jerusalén celestial" mencionada en Hebreos 12:22 está formada por 144.001, siendo este "uno" el novio, el Rey. Esta última es la ciudad con fundamentos verdaderos que Abrahán esperaba. (Heb 11:10.) Por consiguiente, los libros bíblicos de Hebreos y Revelación muestran que hay una estrecha relación entre la "Jerusalén celestial" y la Nueva Jerusalén.

Como Jesús había trabajado durante su existencia prehumana al lado de su Padre como obrero maestro colocando los fundamentos de la Tierra, apreciaba plenamente el valor de un fundamento sólido, como se observa en su ilustración del varón discreto que ahondó y colocó el fundamento de su casa sobre la masa de roca, mientras que el varón necio edificó su casa sobre la arena, de modo que sufrió graves pérdidas. (Pr 8:29, 30; Mt 7:24-27; Lu 6:47-49.) De igual manera, cuando Pablo comparó la tarea de hacer cristianos con el trabajo de edificar, subrayó la importancia de edificar con materiales incombustibles sobre el fundamento que ha sido colocado, a saber, Jesucristo, con el fin de no 'sufrir pérdida'. (1Co 3:10-15.)

Pablo también comparó ciertas enseñanzas bíblicas primarias a un fundamento, y animó a los hebreos a que, habiendo aprendido la doctrina primaria acerca de Cristo, no permanecieran estáticos, sino que se esforzaran por alcanzar la madurez. (Heb 6:1, 2; véanse CASA; TIERRA.)

FUNERAL. Véase SEPULTURA.

G

GAAL (posiblemente: Aborrecedor; Aborrecido). Hijo de Ébed que fue a Siquem junto con sus hermanos y consiguió la confianza de los terratenientes de aquel lugar. (Jue 9:26.) Estos terratenientes anteriormente habían fortalecido la mano de Abimélec para matar a los hijos de Jerubaal (Gedeón) y luego habían procedido a hacerle rey sobre ellos. (Jue 9:1-6.) Al parecer, Abimélec nombró a Zebul príncipe residente de Siquem, mientras que él mismo vivía en Arumá; pero con el tiempo surgió un mal espíritu entre Abimélec y los terratenientes de Siquem. Como resultado, Gaal y sus hermanos incitaron a la ciudad a sublevarse contra Abimélec. Cuando Zebul se enteró de este suceso, envió inmediatamente un mensaje a Abimélec con una recomendación en cuanto a cómo enfrentarse a la situación que había surgido. Finalmente, Gaal y los que estaban con él fueron derrotados en la batalla que se entabló con el rey Abimélec y huyeron de regreso a la ciudad. Más tarde, Zebul echó a Gaal y a sus hermanos de Siquem. (Jue 9:22-41.)

GAAS (posiblemente: Agitador; Agitado). Monte de la región montañosa de Efraín, al S. de Timnat-heres (o Timnat-sérah). (Jos 24:30; Jue 2:9.) Los valles torrenciales de Gaas que se mencionan en 2 Samuel 23:30 y 1 Crónicas 11:32 deben ser los barrancos próximos a este monte.

GABAI. Uno de los cabezas del distrito jurisdiccional de Benjamín. Su nombre aparece en la lista de los que moraban en Jerusalén en los días de Nehemías. (Ne 11:3, 7, 8.)

GABAÓN (Lugar de la Colina), **GABAONITAS.** A la ciudad de Gabaón se la relaciona en la actualidad con el-Jib, a unos 9,5 Km. al NNO. del templo de Jerusalén. Allí se han hallado numerosas asas de jarras de barro que llevan el nombre Gabaón en caracteres del hebreo antiguo. El emplazamiento original, situado sobre una colina que se eleva unos 60 m. por encima de la llanura circundante, abarca unas 6,5 Ha.

En años recientes, este lugar ha sido escenario de varias excavaciones arqueológicas. Los excavadores despejaron un túnel de 51 m. perforado en roca sólida. Este túnel se iluminaba antiguamente con lámparas colocadas en nichos a intervalos regulares a lo largo de sus muros. Con sus 93 peldaños esculpidos en la roca, el túnel conducía desde el mismo Gabaón hasta una caverna artificial que

Gabaón en la actualidad. Los gabaonitas de la antigüedad reconocieron que Jehová luchaba por Israel, de modo que pidieron la paz

servía de depósito y que estaba alimentada por un manantial a unos 25 m. debajo del muro de la ciudad. Esto garantizaba a los gabaonitas un suministro de agua seguro, incluso en tiempos de sitio. Los excavadores también descubrieron un pozo o estanque redondo perforado en la roca, con un diámetro de más de 11,3 m. Se podía descender al pozo por medio de una escalera cortada en la pared siguiendo la circunferencia interior del muro, con peldaños de 1,5 m. de ancho. En el fondo, a una profundidad de 10,8 m., los peldaños continuaban otros 13,6 m. a través de un túnel hasta una cámara donde había agua. No se sabe con certeza si se puede identificar este pozo o estanque con el "estanque de Gabaón" mencionado en la Biblia. (2Sa 2:13.)

Relación con Josué. En el tiempo de Josué, Gabaón estaba habitada por los heveos, una de las siete naciones cananeas que iban a ser aniquiladas. (Dt 7:1, 2; Jos 9:3-7.) A los gabaonitas también se les conocía como amorreos, pues parece que esta designación a veces se ha aplicado de forma genérica a todos los cananeos. (2Sa 21:2; compárese con Gé 10:15-18; 15:16.) A diferencia del resto de los cananeos, los gabaonitas se dieron cuenta de que a pesar de su fuerza militar y la grandeza de su ciudad, la resistencia fracasaría, pues Jehová estaba luchando por Israel. Por lo tanto, después de la destrucción de Jericó y Hai, los hombres de Gabaón, que por lo visto también representaban a las otras tres ciudades heveas de Kefirá, Beerot y Quiryatjearim (Jos 9:17), enviaron una delegación a Josué en Guilgal para pedir la paz. Los embajadores gabaonitas —con vestiduras y sandalias gastadas y con odres de vino reventados, sacos gastados y pan desmigajado y seco— se presentaron como si procedieran de una tierra distante y, por lo tanto, fuera del camino de las conquistas de Israel. Reconocieron la mano de Jehová en lo que con anterioridad les había ocurrido a Egipto y a los reyes amorreos Sehón y Og, pero sabiamente no mencionaron lo que les había pasado a Jericó y Hai, pues tales noticias no hubieran llegado a su "tierra muy distante" antes de su supuesta marcha. Los representantes de Israel examinaron y aceptaron las pruebas e hicieron un pacto con ellos para dejarlos vivir. (Jos 9:3-15.)

Poco después se descubrió el ardid, pero el pacto permaneció en vigor; romperlo hubiera puesto en tela de juicio la confiabilidad de Israel y hubiera hecho que entre las otras naciones se despreciase el nombre de Jehová. Cuando Josué recriminó a los gabaonitas su ardid, de nuevo reconocieron la relación de Jehová con Israel y se pusieron a su merced, diciendo: "Ahora, aquí estamos, en tu mano. Tal como sea bueno y recto a tus ojos hacer con nosotros, hazlo". Después se les hizo aguadores y leñadores para la asamblea y para el altar de Jehová. (Jos 9:16-27.)

Aunque los gabaonitas engañaron a Josué y los otros principales para que hicieran un pacto con ellos, parece claro que tal acción estaba en armonía con la voluntad de Jehová. (Jos 11:19.) En prueba de lo susodicho se observa que, cuando cinco reyes amorreos intentaron acabar con los gabaonitas, Jehová bendijo la operación de rescate de Israel, haciendo caer grandes piedras de granizo sobre el enemigo y extendiendo milagrosamente la luz del día para la batalla. (Jos 10:1-14.) Asimismo, los gabaonitas manifestaron fe en el poder de Jehová para cumplir su palabra y efectuar una liberación tanto al buscar un pacto de paz con Israel como al acudir a Josué por ayuda cuando estuvieron amenazados, algo por lo que se había encomiado a Rahab de Jericó y que había resultado en la conservación de su vida y la de su casa. Además, los gabaonitas demostraron tener temor piadoso al Dios de Israel. (Compárese con Jos 2:9-14; 9:9-11, 24; 10:6; Heb 11:31.)

Bajo el control de Israel. Posteriormente, Gabaón llegó a ser una de las ciudades del territorio de Benjamín asignada a los sacerdotes aarónicos. (Jos 18:21, 25; 21:17-19.) Al parecer, el benjamita Jeiel 'engendró' o fundó allí una casa. (1Cr 8:29; 9:35.) Uno de los hombres poderosos de David, Ismayá, era gabaonita (1Cr 12:1, 4), y el falso profeta Hananías, contemporáneo de Jeremías, también era de Gabaón. (Jer 28:1.)

En el siglo XI a. E.C., Gabaón y su vecindad fueron testigos de un conflicto entre el ejército de Isbóset, bajo el mando de Abner, y el de David, acaudillado por Joab. Inicialmente, se organizó un combate con doce hombres de cada bando, sin duda con el fin de determinar quién debería ser el rey sobre todo Israel. Pero esto no decidió nada, pues cada guerrero traspasó a su contrario con la espada, de modo que los veinticuatro perecieron. Después estalló una lucha feroz, y Abner perdió dieciocho veces más hombres que Joab. En total se produjeron 380 bajas, entre ellas Asahel, el hermano de Joab, a quien Abner mató. (2Sa 2:12-31.) Más tarde, Joab asesinó a Abner en venganza de Asahel. (2Sa 3:27, 30.) Algún tiempo después, cerca de la gran piedra de Gabaón, Joab también mató a su propio primo Amasá, a quien su tío, el rey David, había nombrado jefe del ejército. (2Sa 20:8-10.)

Los gabaonitas continuaron existiendo como pueblo a través de los siglos, a pesar de que el rey Saúl tramó destruirlos. Sin embargo, los gabaonitas esperaron con paciencia que Jehová pusiese al descubierto esta injusticia, y eso fue lo que hizo al enviar durante el reinado de David un hambre que duró tres

años. Cuando David inquirió de Jehová y se enteró de que existía culpa de sangre, hizo llamar a los gabaonitas para averiguar qué debería hacerse con el fin de efectuar una expiación. Los gabaonitas respondieron apropiadamente que no era un "asunto de plata u oro", porque, según la Ley, no se podía aceptar ningún rescate por un asesino. (Nú 35:30, 31.) También reconocieron que no podían dar muerte a ningún hombre sin autorización legal. Cuando David insistió, solicitaron que les entregaran siete "hijos" de Saúl. El que la culpa de sangre estuviese tanto sobre Saúl como sobre su casa indica que aunque es probable que Saúl llevara la delantera en la acción asesina, sus "hijos" tal vez participaran directa o indirectamente. (2Sa 21:1-9.) Este no sería un caso en que los hijos murieran por los pecados de sus padres (Dt 24:16), sino de administración de justicia retributiva en armonía con la ley de "alma será por alma". (Dt 19:21.)

Durante la vida de David, el tabernáculo se trasladó a Gabaón. (1Cr 16:39; 21:29, 30.) En esa ciudad Salomón presentó sacrificios a principios de su reinado. También fue allí donde Jehová se le apareció en un sueño, en el que le invitaba a pedir lo que deseara. (1Re 3:4, 5; 9:1, 2; 2Cr 1:3, 6, 13.)

Años más tarde, al predecir el profeta Isaías (28:21, 22) el 'hecho extraño y la obra extraordinaria' de Jehová de levantarse contra su propio pueblo, lo compara con lo que aconteció en la llanura baja de Gabaón. Probablemente alude a la victoria que Dios le concedió a David sobre los filisteos (1Cr 14:16), y acaso también a la derrota muy anterior de la liga amorrea en el tiempo de Josué. (Jos 10:5, 6, 10-14.) La profecía se cumplió en 607 a. E.C., cuando Jehová permitió que los babilonios destruyeran Jerusalén y su templo.

Poco tiempo después de la predicha destrucción, Ismael asesinó a Guedalías (el gobernador nombrado por Nabucodonosor, el rey de Babilonia), en Mizpá. El asesino y sus hombres también tomaron cautivos al resto de la gente de Mizpá; pero Johanán y sus hombres alcanzaron a Ismael junto a las abundantes aguas de Gabaón y rescataron a los cautivos. (Jer 41:2, 3, 10-16.)

Entre los que regresaron del exilio babilonio en 537 a. E.C. se encontraban hombres de Gabaón, y más tarde algunos de ellos participaron en reparar el muro de Jerusalén. (Ne 3:7; 7:6, 7, 25.)

GÁBBATHA. Véase EMPEDRADO, EL.

GABRIEL (Uno Físicamente Capacitado de Dios). El único ángel, aparte de Miguel, mencionado por nombre en la Biblia, y, asimismo, el único ángel materializado que da a conocer su nombre. Gabriel se apareció dos veces a Daniel: la primera, cerca del río Ulai, "en el tercer año de la gobernación real de Belsasar", para explicar la visión de Daniel acerca del macho cabrío y del carnero (Da 8:1, 15-26); y la segunda, "en el primer año de Darío" el medo, para pronunciar la profecía concerniente a las "setenta semanas". (Da 9:1, 20-27.) A Zacarías, el sacerdote, Gabriel le llevó la buena nueva de que él y su esposa Elisabet, que ya era de edad avanzada, tendrían un hijo: Juan (el Bautista). (Lu 1:11-20.) De igual manera, Gabriel le dijo a María, la joven virgen prometida a José: "Buenos días, altamente favorecida, Jehová está contigo". A continuación, le anunció que daría a luz un hijo, Jesús, que 'sería llamado Hijo del Altísimo; y Jehová Dios le daría el trono de David su padre, y de su reino no habría fin'. (Lu 1:26-38.)

El registro bíblico muestra que Gabriel es una criatura angélica de alto rango estrechamente relacionada con la corte celestial, alguien 'que está de pie cerca y delante de Dios', y a quien Dios 'envió' para pronunciar mensajes especiales a los siervos de Jehová aquí en la Tierra. (Lu 1:19, 26.) Su apariencia personal, en visión o materializado, respondía al significado de su nombre: "Como un hombre físicamente capacitado". (Da 8:15.)

GACELA (heb. *tseví; tsevi·yáh* [gacela hembra]; *tsa·vá'; tseva·'áh* [gacela hembra]; gr. *dor·kás).* Variedad de antílope pequeño, veloz y grácil. Los antiguos hebreos debieron conocer la *Gazella dorcas* (gacela común), que se halla en Arabia, Egipto, Palestina y Siria. Mide aproximadamente 1 m. de largo y unos 60 cm. de alzada. Tanto el macho como la hembra tienen cuernos anillados en forma de lira que pueden medir hasta unos 30 cm. de longitud. Por lo general es de color arena, con listas claras y oscuras en la cara, y un blanco puro en las partes inferiores y detrás de las ancas. Su pelaje es corto y suave. Otra variedad de gacela que pudieron conocer los israelitas es la *Gazella arabica* (gacela de Arabia), algo mayor y de un color más oscuro. (Véase GRABADO, vol. 2, pág. 955.)

En las Escrituras se alude a la velocidad de la gacela, considerada uno de los mamíferos más veloces. (Can 2:17; 8:14.) La ligereza de Asahel, el hermano de Joab, y la de ciertos gaditas, se asemejó a la de la gacela. (2Sa 2:18; 1Cr 12:8.) Se predijo que la caída de Babilonia haría que sus apoyadores y satélites extranjeros huyeran como una gacela a sus respectivas tierras. (Isa 13:14.) También se usa a esta criatura como un ejemplo de actuación rápida con el fin de evitar ser entrampado. (Pr 6:5.)

La gacela figura en ciertas descripciones vívidas de El Cantar de los Cantares, probablemente aludiendo a su belleza y elegancia (2:9; 4:5; 7:3). También se la menciona en el juramento que la sulamita impuso a las hijas de Jerusalén, obligándolas por cuanto hay en la gacela de hermoso y elegante. (Can 2:7; 3:5.)

Según los términos de la Ley dada por medio de Moisés, la gacela podía usarse como alimento. (Dt 12:15, 22; 14:4, 5; 15:22.) Constituía una de las carnes provistas con regularidad para la suntuosa mesa de Salomón. (1Re 4:22, 23.)

GAD (Buena Fortuna).

1. Hijo de Jacob y Zilpá, la sierva de Lea. Zilpá también dio a luz a Aser, el hermano menor de Gad. Cuando Gad nació (en Padán-aram, aproximadamente en el año 1770 a. E.C.), Lea exclamó: "¡Con buena fortuna!". De aquí el nombre Gad. (Gé 30:9-13; 35:26.) Gad acompañó a sus hermanos en dos viajes a Egipto para conseguir grano de José. (Gé 42:3; 43:15.) Gad tenía unos cuarenta y dos años de edad cuando en 1728 a. E.C. él y su familia se trasladaron a Egipto junto con Jacob, su padre. (Gé 46:6, 7, 16.) Diecisiete años más tarde, cuando Jacob estaba a punto de morir, bendijo a sus doce hijos, y dijo de Gad: "En cuanto a Gad, una partida merodeadora hará incursión contra él, pero él hará incursión contra la extrema retaguardia". (Gé 49:1, 2, 19.)

2. La tribu que se formó de los siete hijos de Gad. En el segundo año del éxodo de Egipto, los guerreros de la tribu ascendían a 45.650. (Gé 46:16; Nú 1:1-3, 24, 25.) Gad estaba en la división de tres tribus, junto con Rubén y Simeón. Acampaban al S. del tabernáculo. (Nú 2:10-16.) Cuando estaban en marcha, la división de Judá era la primera, seguida por los levitas de las familias de Guersón y Merarí, que llevaban el tabernáculo, y después de ellos iba la división de la que Gad formaba parte. Eliasaf, hijo de Deuel, era un principal de su ejército. (Nú 10:14-20.) Al final de su deambular por el desierto, el número de combatientes de la tribu de Gad era de 40.500, de modo que había disminuido en 5.150 hombres. (Nú 26:15-18.)

Territorio. Los hombres de la tribu de Gad siguieron siendo ganaderos como sus padres. (Gé 46:32.) Por esta razón, solicitaron como su lote de territorio la región ganadera situada al E. del Jordán. La respuesta de Moisés fue asignar este territorio a Gad, Rubén y a media tribu de Manasés, que también poseía mucho ganado. Sin embargo, Moisés estipuló una condición: que estas tribus apoyaran a las otras en sojuzgar el territorio al O. del Jordán. Ellos accedieron de buena gana, y después de construir apriscos de piedra para su ganado y ciudades para sus pequeñuelos, suministraron su cupo de combatientes para cruzar el Jordán con el fin de conquistar la tierra. (Nú 32:1-36; Jos 4:12, 13.) Los amorreos, a quienes los israelitas habían derrotado bajo el acaudillamiento de Moisés, habían ocupado el territorio de Gad. (Nú 32:33; Dt 2:31-36; 3:8-20.)

El territorio ocupado por Gad comprendía las tierras bajas a lo largo de la mayor parte de la orilla oriental del río Jordán; por el S. llegaba casi hasta el mar Muerto, y por el N., hasta cerca del mar de Kinéret. El territorio de Gad también abarcaba las mesetas más altas, que incluían el valle torrencial de Jaboq. Por lo tanto, una gran parte de Galaad estaba en la porción asignada a Gad. (Dt 3:12, 13.) Además, Gad limitaba al N. con Manasés y al S. con Rubén. (Jos 13:24-28.)

Después de la conquista de la tierra, Josué le dio a la tribu de Gad parte del despojo y los envió de regreso. Luego, las tribus de Gad, Rubén y Manasés construyeron un altar grande junto al Jordán. El resto de las tribus se alarmaron por ello, y solo se calmaron cuando les explicaron que habían construido el altar como testimonio de su participación exclusiva en la adoración a Jehová al igual que las otras tribus que estaban al O. del Jordán. El altar serviría para asegurar que no habría división entre las tribus del E. y el O. del Jordán. (Jos 22:1-34.)

Todos estos sucesos estaban en armonía con la bendición de Jacob sobre Gad: "En cuanto a Gad, una partida merodeadora hará incursión contra él, pero él hará incursión contra la extrema retaguardia". (Gé 49:19.) La tribu no tenía miedo de tener un lado de su frontera (el oriental) abierto a las partidas merodeadoras. No escogieron vivir en las tierras altas del E. para evitar luchar por la tierra de Canaán. Las palabras de despedida de Jacob a Gad eran como un mandato de atacar con confianza a aquellos que merodearan en su tierra y violaran sus fronteras. En efecto, los gaditas atacaron a los invasores, y los pusieron en fuga y persiguieron hasta su misma retaguardia.

Moisés también destacó las buenas cualidades de Gad cuando dijo: "Bendito es el que ensancha los confines de Gad. Como león tiene que residir, y tiene que desgarrar el brazo, sí, la coronilla de la cabeza. Y escogerá la primera parte para sí, porque allí está reservado el lote asignado del dador de estatutos. Y los cabezas del pueblo se reunirán. La justicia de Jehová ciertamente ejecutará él, y sus decisiones judiciales con Israel". (Dt 33:20, 21.)

Una de las ciudades de refugio que Moisés fijó en el territorio de Gad fue Ramot de Galaad. (Dt 4:41-43.) Otras ciudades levitas en su territorio fueron Mahanaim, Hesbón y Jazer. (Jos 21:38, 39.) Una de las muchas ciudades que los gaditas reconstruyeron cuando conquistaron la zona fue Dibón, donde en 1868 se descubrió la famosa Piedra Moabita. (Nú 32:1-5, 34, 35.)

Gad dio apoyo a David. Cuando David estaba bajo restricciones a causa de Saúl, varios cabezas del ejército de los hijos de Gad cruzaron el río Jordán en período de inundación para unirse a él en Ziqlag de Judá. Se les describe como "hombres valientes, poderosos, hombres del ejército para la

guerra, que mantenían listos el escudo grande y la lanza, cuyos rostros eran rostros de leones, y ellos eran como las gacelas sobre las montañas en cuanto a velocidad. [...] El menor era igual a cien, y el mayor a mil". (1Cr 12:1, 8-15.) En la lucha con los hagritas y sus aliados se dice de ellos, así como de Rubén y Manasés: "Fue a Dios a quien clamaron por socorro en la guerra, y él se dejó rogar a favor de ellos porque confiaron en él". Como resultado, cayó en sus manos un gran número de cautivos y una enorme cantidad de ganado. (1Cr 5:18-22.)

Siguió a Jeroboán. Cuando se produjo la división del reino, la tribu de Gad apoyó a la facción septentrional bajo Jeroboán. Años más tarde, en los días de Jehú, cuando "Jehová comenzó a cortar a Israel pedazo por pedazo", el territorio abierto de Gad en la frontera oriental llegó a ser parte del campo de batalla entre el reino septentrional de Israel y Siria. (2Re 10:32, 33.) Finalmente, Tiglatpiléser III, rey de Asiria, invadió Gad y se llevó cautivos a los habitantes. Esto permitió que los ammonitas tomaran posesión de este territorio. (2Re 15:29; 1Cr 5:26; Jer 49:1.)

En la visión profética de Ezequiel sobre el reparto de la tierra, la porción asignada a Gad está en la parte más meridional. (Eze 48:27, 28.) Gad está en tercer lugar en la lista de las tribus de Israel del capítulo 7 de Revelación.

3. Profeta y hombre de visiones. Cuando David estaba morando como fugitivo de Saúl en el "lugar inaccesible", en la cueva de Adulam, le aconsejó que volviese a Judá. (1Sa 22:1-5.) Hacia la parte final del reinado de David, cuando este presuntuosamente hizo el censo, Gad le dio tres alternativas de castigo divino. Posteriormente, le recomendó que construyese un altar para Jehová en la era de Arauna (Ornán). (2Sa 24:10-19; 1Cr 21:9-19.) Sobre Gad recaía en parte la responsabilidad de organizar a los músicos para el santuario. (2Cr 29:25.) Por lo general, se les atribuye a Natán y a Gad la última parte de Primero de Samuel y todo el libro de Segundo de Samuel. (1Cr 29:29.)

GADARENOS (De [Pertenecientes a] Gadara). El nombre aplicaba a los habitantes de una zona donde Jesucristo expulsó demonios de dos hombres. Según los mejores manuscritos, Mateo utilizó originalmente la expresión "país de los gadarenos", mientras que Marcos y Lucas cuando relataron este acontecimiento, emplearon "país de los gerasenos". (Mt 8:28; Mr 5:1; Lu 8:26.)

De ambos países se dice que estaban situados "al otro lado", es decir, en la parte oriental del mar de Galilea. La designación "país de los gadarenos" posiblemente aplicaba al distrito que tenía como centro la ciudad de Gadara (moderna Um Qeis), situada a unos 10 Km. al SE. del mar de Galilea. Las monedas de Gadara solían tener la representación de un barco, lo que da a entender que este territorio se debió extender hasta el mar de Galilea y por lo tanto pudo haber incluido al menos una parte del "país de los gerasenos", al E. de aquel mar interior. Los eruditos que favorecen este punto de vista relacionan el "país de los gerasenos" con la región que estaba alrededor de Kursi, ciudad situada cerca de la costa E. del mar de Galilea, a unos 19 Km. al N. de Gadara; sin embargo, otros creen que la expresión "el país de los gerasenos" puede referirse al gran distrito cuyo centro se encontraba en la ciudad de Gerasa (Jarash), a unos 55 Km. al SSE. del mar de Galilea, y piensan que se extendía al E. de aquel lago abarcando el "país de los gadarenos". En cualquier caso, el relato de Mateo no estaría en absoluto en conflicto con el de Marcos y Lucas.

Cerca de una ciudad del país de los gadarenos de la que no se da nombre, Jesucristo se encontró con dos endemoniados excepcionalmente violentos. Estos hombres vivían entre las tumbas, ya fueran excavadas en la roca o bien cuevas naturales usadas con ese propósito. Después que Jesús expulsó a los demonios, les permitió entrar en una gran piara de cerdos, que acto seguido se precipitó por un despeñadero al mar de Galilea. Este acontecimiento perturbó tanto a los habitantes del lugar que instaron a Jesús a salir de sus distritos. (Mt 8:28-34.)

Con relación al milagro antes mencionado, Mateo habla de dos hombres, mientras que Marcos (5:2) y Lucas (8:27) centran la atención solo en uno, probablemente debido a que su caso fue más notable. Es probable que fuera más violento y hubiera sufrido durante más tiempo el control demoniaco que el otro hombre. Sin embargo, quizás solo él quiso más tarde acompañar al Hijo de Dios. Jesús no se lo permitió, pero a cambio le animó a proclamar todo lo que Dios había hecho por él.

Esta instrucción de Jesús difirió de las que normalmente daba: que no se anunciasen sus milagros. Más bien que buscar publicidad ostentosa y permitir que la gente basara sus conclusiones en informes sensacionalistas, al parecer lo que Jesús quería era que las personas determinasen con el debido fundamento que él en realidad era el Cristo. Esto también cumplió las palabras proféticas habladas por medio de Isaías: "No reñirá, ni levantará la voz, ni oirá nadie su voz en los caminos anchos". (Mt 12:15-21; Isa 42:1-4.) No obstante, la excepción que Jesús hizo en el caso del endemoniado fue apropiada. Podía dar testimonio a las personas con las que el Hijo de Dios solo había tenido un contacto limitado, en particular en vista de que se le pidió que se marchase. La presencia de este hombre daría testimonio acerca del poder de Jesús para hacer el bien, y contrarrestaría cualquier informe desfavorable que pudiera circular por

la pérdida de la piara de cerdos. (Mr 5:1-20; Lu 8:26-39; véase CERDO.)

GADDÍ (posiblemente de una raíz que significa: "buena fortuna"). Hijo de Susí, de la tribu de Manasés. Uno de los doce cabezas que Moisés envió desde el desierto de Parán para que espiara la tierra de Canaán. (Nú 13:2, 3, 11.)

GADÍ (de una raíz que significa: "buena fortuna"). Padre de Menahem, rey de Israel. (2Re 15:14, 17.)

GADIEL (Buena Fortuna de [Procedente de] Dios). Hijo de Sodí, de la tribu de Zabulón. Uno de los doce cabezas que Moisés envió desde el desierto de Parán para espiar la tierra de Canaán. (Nú 13:2, 3, 10.)

GADITAS. Véase GAD núm. 2.

GAHAM. Hijo de Nacor, el hermano de Abrahán, y de su concubina Reumá. (Gé 22:23, 24.)

GAHAR. Cabeza de una familia netinea. Algunos de sus descendientes volvieron con Zorobabel del exilio en Babilonia en el año 537 a. E.C. (Esd 2:1, 2, 43, 47; Ne 7:49.)

GAITA. La palabra aramea *sum·pon·yáh*, que aparece en Daniel 3:5, 10, 15, se ha traducido de diversas maneras. Muchas versiones la traducen "zampoña" *(DK, EMN, Val,* etc.); otras, "sinfonía" *(BR, Scío, TA),* "sambuca" *(SA,* 1972), "vihuela" *(NBE)* y, un número considerable, en armonía con el *Lexicon in Veteris Testamenti Libros* (de L. Koehler y W. Baumgartner, Leiden, 1958, pág. 1103), "gaita" *(BAS, Mod, NC, NM, Str)* o "cornamusa" *(LT, MK, SA).*

La *sum·pon·yáh* posiblemente se parecía a la gaita oriental de la actualidad. El fuelle, un odre preparado para que no se escape el aire e imprescindible para este instrumento, está hecho de una piel entera de cabra, sin patas, cola ni cabeza, y normalmente cubierta de pelo. En este fuelle se introducen tubos de caña parecidos a flautas, con terminaciones hechas de puntas de cuerno de vaca, y otro tubo para llenar de aire el fuelle.

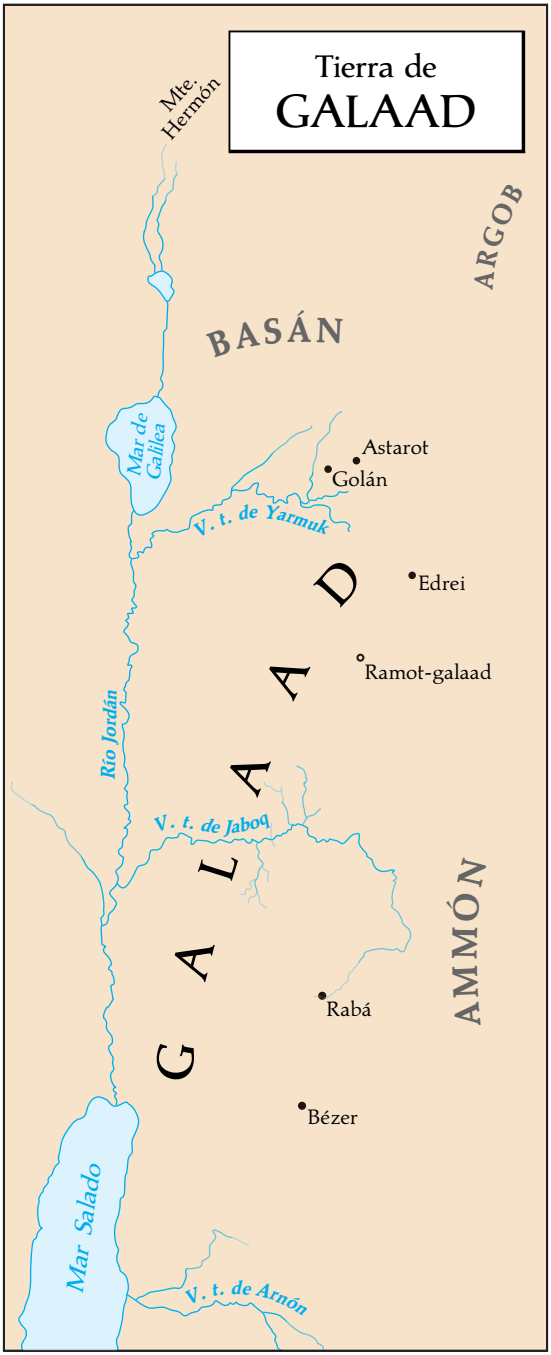
GALAAD (probablemente se deriva del vocablo Galeed, que significa: "Majano de Testimonio"). (Gé 31:47, 48.)

1. Hijo de Makir y nieto de Manasés. Antepasado de los yezeritas y helequitas. (Nú 26:29, 30; 27:1; Jos 17:1, 3; 1Cr 2:21, 23; 7:14-17.)

2. Gadita que se menciona en la lista genealógica de Abiháil. (1Cr 5:11-14.)

3. Padre de Jefté. (Jue 11:1, 2.)

4. Término geográfico que se emplea de diversas maneras en la Biblia. En un sentido estricto, el término Galaad hacía referencia a la región montañosa que se eleva como una cúpula al E. del río Jordán y se extiende hacia el N. y hacia el S. del valle torrencial de Jaboq. (Jos 12:2.) Esta región limitaba



al N. con Basán; al S., con la meseta situada al N. del valle torrencial de Arnón, y al E., con el territorio de Ammón. (Dt 2:36, 37; 3:8-10.) Sin embargo, "Galaad", o la "tierra de Galaad", en algunas ocasiones aplicaba a todo el territorio israelita que estaba al E. del Jordán, incluyendo Basán y la meseta que quedaba al N. del Arnón. (Jos 22:9; Jue 20:1, 2; 2Sa 2:9; 2Re 10:32, 33; véase GALEED.)

Por lo visto se pensaba que Galaad constaba de dos partes. Aunque en Números 32:40 solo se llama Galaad al territorio asignado a la media tribu de Manasés, en otros lugares se le denomina más específicamente "remanente de Galaad" (Dt 3:13) o la "mitad de Galaad". (Jos 13:31.) De igual manera, el territorio combinado de Gad y Rubén, al S. de la zona que recibió la media tribu de Manasés, se llamaba con más precisión "la mitad de la región montañosa de Galaad". (Dt 3:12.) No obstante, a veces también se llamaba a esta zona simplemente Galaad, al igual que la porción asignada a Gad, donde estaba situada la ciudad de refugio de Ramot. (Nú 32:29; Jos 13:24, 25; 21:38.)

Galaad se eleva desde unos 210 m. bajo el nivel del mar en el valle del Jordán, hasta una altitud de más de mil metros. Por sus abundantes precipitaciones en invierno y densos rocíos estivales, así como por sus muchos manantiales, en esta fértil región existían en la antigüedad grandes bosques, y era muy conocida por su bálsamo curativo. (Jer 8:22; 46:11; véase BÁLSAMO, BÁLSAMO DE GALAAD.) Sus onduladas mesetas eran ideales para criar ganado y cultivar cereales. Además, en Galaad abundaban las vides. (Nú 21:22; 32:1.)

Acontecimientos históricos en Galaad. Poco antes de que los israelitas entraran en la Tierra Prometida, el rey amorreo Sehón controlaba la sección de Galaad que estaba al S. del valle torrencial de Jaboq, en tanto que Og, el rey de Basán, gobernaba sobre la parte septentrional. (Jos 12:1-4.) Bajo el acaudillamiento de Moisés, los israelitas derrotaron a ambos reyes, y las tribus de Gad y Rubén solicitaron que se les concediera como herencia esta región debido a que poseían numeroso ganado. (Nú 21:21-24, 33-35; 32:1-5.) Se les concedió su solicitud, con la condición de que los combatientes de ambas tribus cruzaran el Jordán y ayudaran a conquistar la Tierra Prometida. (Nú 32:20-24, 28-30.) Ellos accedieron e inmediatamente reedificaron ciudades para sus familias, a las que habrían de dejar atrás. (Nú 32:25-27, 31-38.) La media tribu de Manasés también recibió una herencia al E. del Jordán. (Nú 32:33, 39, 40.)

En el camino de regreso a su heredad en Galaad, los hombres de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés edificaron un altar en memoria de su fidelidad a Jehová. (Jos 22:9, 10, 26-29.) Más tarde, participaron en la acción aunada de todas las tribus contra los benjamitas por haber protegido a los malhechores de Guibeah de ser ajusticiados. (Jue 20:1-48.) Sin embargo, en marcado contraste, se censuró a "Galaad" por no unirse a Barac en la lucha contra Sísara. (Jue 5:17.) De igual manera, en un período posterior los hombres de Sucot y Penuel, dos ciudades de Galaad, rehusaron suministrar víveres a Gedeón y a sus hombres cuando estos perseguían a los madianitas. (Jue 8:4-9.)

Cuando el juez galaadita Jaír murió, Israel se volvió a la idolatría, y por dieciocho años sufrió la severa opresión ammonita. Encarados a esta amenaza, los hombres de Galaad abandonaron la adoración falsa y le pidieron a Jefté el galaadita que fuese su comandante en la lucha contra Ammón. Posteriormente, los ammonitas fueron sojuzgados. (Jue 10:3, 5-10; 11:4-11, 32, 33.)

Sin embargo, años más tarde Galaad seguía teniendo dificultades con los ammonitas. (Am 1:13.) Poco después de que Saúl fue ungido como el primer rey de Israel, el ammonita Nahás puso sitio a Jabés-galaad, y como condición para aceptar la rendición de esta ciudad exigió que los hombres se dejasen sacar el ojo derecho. Cuando Saúl se enteró de esto, reunió rápidamente un ejército de 330.000 hombres y derrotó a los ammonitas. (1Sa 11:1-11.) Parece ser que entonces Galaad entró en un período de relativa seguridad, que continuó incluso después de la muerte de Saúl, como lo indica el hecho de que Abner escogiese la ciudad galaadita de Mahanaim para hacer rey a Isbóset, el hijo de Saúl. (2Sa 2:8, 9.) No obstante, durante el reinado de David volvieron a surgir dificultades con los ammonitas. Galaad y sus inmediaciones se convirtieron en escenario de una serie de batallas que finalmente resultaron en el sometimiento de Ammón. (2Sa 10:6-19; 11:1; 12:26-31.)

Más tarde, durante la rebelión de Absalón, el rey David huyó a Galaad y fue recibido en Mahanaim de forma amable y hospitalaria, en especial por el anciano Barzilai. (2Sa 17:27-29; 19:32.) Por lo visto fue en Galaad donde se enfrentaron las fuerzas de David y de Absalón. La notable derrota que sufrió este último preparó el terreno para que David partiese de Galaad y volviese a su trono. (2Sa 17:24; 18:6-8.)

No mucho después de formarse el reino de diez tribus (997 a. E.C.), los sirios se anexionaron parte del territorio de Galaad. En el tiempo del rey Acab y del profeta galaadita Elías, Ramot-galaad, la ciudad de refugio gadita situada en la parte oriental de Galaad, estaba en posesión de los sirios. (1Re 17:1; 22:3.) Durante los reinados de Jehú y su hijo Jehoacaz, Galaad perdió más territorio y los reyes sirios Hazael y su hijo Ben-hadad III la hostigaron severamente. (2Re 10:32-34; 13:1, 3, 7; Am 1:3, 4.) Sin embargo, Jehoás, el hijo de Jehoacaz, derrotó a los sirios tres

veces y recuperó las ciudades que Israel había perdido ante estos durante el reinado de su padre. (2Re 13:25.)

Finalmente, en los días del rey israelita Péqah (c. 778-759 a. E.C.), el rey asirio Tiglat-piléser III llevó a los habitantes de Galaad al exilio. (2Re 15:29.) Parece ser que los ammonitas se aprovecharon con rapidez de esta situación y empezaron a ocupar el territorio de Galaad. (Sl 83:4-8; Jer 49:1-5.) No obstante, Jehová aseguró por medio de sus profetas que con el tiempo se volvería a llevar a los israelitas a esta región. (Jer 50:19; Miq 7:14; Zac 10:10.)

5. "Un pueblo" del que Oseas dice que estaba lleno de falsedad y derramamiento de sangre y que practicaba el mal. (Os 6:8; compárese con 12:11.) En ninguna parte de las Escrituras se menciona que hubiera una ciudad (pueblo) con el nombre "Galaad", por lo que hay quien piensa que se refería a Jabés-galaad o Ramot-galaad. Sin embargo, hay quienes creen que el uso del término "pueblo" en este contexto se refiere a la región situada al E. del Jordán.

GALACIA. Provincia romana que ocupaba la porción central de lo que se conoce en la actualidad como Asia Menor. Lindaba con otras provincias romanas: al E., en parte con Capadocia; al N., con Bitinia y Ponto; al O., con Asia, y al S., con Panfilia. (1Pe 1:1.) Esta meseta central limitaba al N. con las montañas de Paflagonia y al S., con los montes Tauro. Hacia el N. estaba la ciudad de Ancira, la actual Ankara, capital de Turquía. Por esta provincia fluía el curso medio del río Halys (hoy Kizil Irmak) y el curso superior del Sangario (Sakarya), que desembocan en el mar Negro. La historia de esta región estratégica (que abarca más de cuatrocientos años y comienza en el siglo III a. E.C.) muestra que hubo muchos cambios en sus fronteras y mapa político.

Parece ser que alrededor de 278-277 a. E.C. gran cantidad de pueblos indoeuropeos, conocidos como los celtas, o los galos, de la Galia, a quienes los griegos llamaban *ga·lá·tai* (de aquí el nombre dado a esta región), entró por el Bósforo y se estableció allí. Llevaron consigo a sus esposas e hijos y parece ser que evitaron casarse con la gente que ya vivía en aquella zona, de modo que perpetuaron sus características raciales durante siglos. Su último rey, Amintas, murió en el año 25 a. E.C. Este fue un rey títere del Imperio romano, y durante su reinado, e incluso después, el territorio llamado Galacia se extendió hasta incluir otras regiones como Licaonia, Pisidia, Paflagonia, Ponto y Frigia. Esta fue la Galacia que visitaron el apóstol Pablo y otros cristianos evangelizadores del siglo I E.C. y en la que hallaron personas dispuestas a ser organizadas en congregaciones cristianas. (Hch 18:23; 1Co 16:1.)

Pablo y Pedro dirigieron cartas a las congregaciones cristianas de la provincia de Galacia (Gál 1:1, 2; 1Pe 1:1), pero no se dice si eran las mismas congregaciones que habían fundado Pablo y Bernabé. En aquel recorrido por Galacia, Pablo y Bernabé visitaron algunas ciudades gálatas: Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe. (Hch 13:14, 51; 14:1, 5, 6.) A su regreso, relataron a los hermanos de Antioquía de Siria cómo Dios "había abierto a las naciones la puerta a la fe" en estos y otros lugares. (Hch 14:27.) En Listra tuvieron una experiencia poco común. Después que Pablo curó a un hombre lisiado que no había andado en su vida, repentinamente la muchedumbre comenzó a gritar en lengua licaónica: "¡Los dioses se han hecho como humanos y han bajado a nosotros!". A Bernabé lo llamaron Zeus y pensaron que Pablo era Hermes. Apenas pudieron hacer que la muchedumbre exaltada desistiera de ofrecerles sacrificios como si fueran dioses. (Hch 14:8-18.)

Las semillas del cristianismo que se sembraron entre el pueblo gálata dieron buen fruto. Discípulos como Gayo y Timoteo salieron de entre ellos. (Hch 16:1; 20:4.) Pablo dio instrucciones a las congregaciones de Galacia sobre cómo poner aparte las contribuciones para los pobres y los necesitados del Señor. (1Co 16:1, 2; Gál 2:10.)

GALAL (Rodante; Rodado).

1. Levita que regresó del exilio babilonio. (1Cr 9:14, 15.)

2. Levita, "hijo de Jedutún". (1Cr 9:14, 16; Ne 11:17.)

GÁLATAS, CARTA A LOS. Carta inspirada escrita en griego por el apóstol Pablo "a las congregaciones de Galacia". (Gál 1:1, 2.)

Quién la escribió. La frase de apertura identifica a Pablo como el escritor de este libro. (Gál 1:1.) Además, su nombre se usa de nuevo en el texto y el apóstol se refiere a sí mismo en primera persona (5:2). Una porción de la carta, escrita de forma autobiográfica, relata la conversión de Pablo y otras experiencias suyas. Las referencias a su aflicción en la carne (4:13, 15) están en armonía con las expresiones que al parecer se relacionan con esta aflicción en otros libros de la Biblia. (2Co 12:7; Hch 23:1-5.) La mayoría de las demás cartas de Pablo fueron escritas por un secretario, pero él mismo dice que escribió esta con su "propia mano". (Gál 6:11.) En sus otros escritos, casi sin excepción, envía saludos suyos y de los que están con él, pero no así en esta carta. Si el escritor de la carta a los Gálatas hubiese sido un impostor, muy probablemente habría mencionado a un secretario y enviado algunos saludos, como solía hacer Pablo. Por consiguiente, tanto la manera de expresarse del

PUNTOS SOBRESALIENTES DE GÁLATAS

Carta que subraya el aprecio por la libertad de que disfrutan los cristianos verdaderos mediante Jesucristo

Escrita uno o varios años después de haber informado a los gálatas sobre la decisión del cuerpo gobernante de que no es necesario que los cristianos se circunciden

Pablo defiende su apostolado

El apostolado de Pablo no fue de origen humano, sino que su designación provino de Jesucristo y del Padre; antes de comenzar a declarar las buenas nuevas, no tuvo contacto con los apóstoles en Jerusalén, y no hizo una breve visita a Cefas y Santiago hasta tres años más tarde (1:1, 13-24)

Las buenas nuevas que proclamó no las recibió de ningún hombre, sino mediante una revelación de Jesucristo (1: 10-12)

Con motivo de una revelación, Pablo, Bernabé y Tito fueron a Jerusalén por la cuestión de la circuncisión; Santiago, Pedro y Juan no le comunicaron nada nuevo, y además reconocieron que había sido comisionado como apóstol a las naciones (2:1-10)

Pablo censuró a Pedro cuando en Antioquía este se separó impropiamente de los creyentes gentiles por temor a ciertos hermanos de Jerusalén que estaban de visita (2: 11-14)

Solo se declara justa a una persona mediante la fe en Cristo, no mediante obras de ley

Si pudiera declararse justo a alguien mediante obras de ley, entonces la muerte de Cristo habría sido innecesaria (2: 15-21)

Los gálatas recibieron el espíritu de Dios porque respondieron con fe a las buenas nuevas, no debido a obras de ley (3:1-5)

Los verdaderos hijos de Abrahán son los que tienen una fe semejante a la suya (3:6-9, 26-29)

Debido a que no pueden cumplir la Ley a la perfección, los que intentan probarse justos mediante las obras de la Ley están bajo una maldición (3:10-14)

La Ley no invalidó la promesa dependiente del pacto abrahámico, pero sirvió para poner de manifiesto las transgresiones y actuó como un tutor que conducía a Cristo (3:15-25)

Mantengámonos firmes en nuestra libertad cristiana

La muerte de Jesucristo liberó a los que estaban bajo ley e hizo posible que llegaran a ser hijos de Dios (4:1-7)

Volver a observar días, meses, sazones y años significaría regresar a la esclavitud y colocarse en una posición semejante a la de Ismael, el hijo de la esclava Agar, quien fue despedido junto con su madre de la casa de Abrahán (4:8-31)

Puesto que se les había liberado del pecado y ya no estaban atados a la Ley, tenían que rechazar a todo aquel que los incitara a aceptar el yugo de la esclavitud (1:6-9; 5: 1-12; 6:12-16)

No abusemos de nuestra libertad, sino, más bien, sometámonos a la influencia del espíritu de Dios, y de este modo manifestemos su fruto en nuestra vida y evitemos las obras de la carne (5:13-26)

Reajustemos con espíritu de apacibilidad al que da un paso en falso; sin embargo, cada uno de nosotros ha de llevar su propia carga de responsabilidad (6:1-5)

escritor como su estilo honrado y directo, confirman la autenticidad de la carta.

Por lo general, no se pone en tela de juicio que la carta proviniera de Pablo, a excepción de los que tratan de poner en duda que Pablo fue el autor de todas las cartas que suelen atribuírsele. Una de las pruebas extrabíblicas que apoyan la autoría del apóstol es la cita que Ireneo (c. 180 E.C.) hace de Gálatas, en la que atribuye este libro a Pablo.

A quiénes se dirigió. Por mucho tiempo se ha discutido qué congregaciones estaban incluidas en la expresión "a las congregaciones de Galacia". (Gál 1:2.) En apoyo del argumento de que estas eran congregaciones no mencionadas por nombre que estaban en la parte septentrional de la provincia de Galacia, se aduce que los habitantes de esta zona eran étnicamente gálatas, mientras que los del S. no lo eran. Sin embargo, por lo general Pablo da en sus escritos nombres romanos oficiales a las provincias, y en su tiempo la provincia de Galacia incluía las ciudades licaonias de Iconio, Listra, Derbe y Antioquía de Pisidia, todas ellas de la parte meridional. En todas estas ciudades Pablo había organizado congregaciones cristianas durante su primera gira evangelizadora, cuando lo acompañó Bernabé, y el que estas ciudades estuvieran entre aquellas a las que se dirigió la carta está de acuerdo con cómo presenta a Bernabé dicha carta: un conocido de las personas a quienes Pablo escribe (2:1, 9, 13). En ningún otro lugar de las Escrituras se dice que los cristianos de la parte septentrional de Galacia conocieran a Bernabé o que Pablo siquiera hiciese algún viaje por aquel territorio.

La exclamación de Pablo: "Oh gálatas insensatos", no es prueba de que solo tuviese presente a cierto grupo étnico de origen exclusivamente galo de la parte septentrional de Galacia (Gál 3:1); más bien, Pablo estaba censurando a algunas personas de aquellas congregaciones que se dejaban influir por ciertos judaizantes que había entre ellos. Estos eran judíos que estaban intentando establecer su propia justicia por medio de la ley mosaica, en lugar de la 'justicia debido a la fe' provista por el nuevo pacto (2:15–3:14; 4:9, 10). Las "congregaciones de Galacia" (1:2) a las que Pablo escribió eran una mezcla de judíos y no judíos, siendo estos últimos prosélitos circuncisos y gentiles incircuncisos, algunos de los cuales probablemente eran de ascenden-

cia celta. (Hch 13:14, 43; 16:1; Gál 5:2.) A todos se les llamaba cristianos gálatas porque vivían en Galacia. El tenor de la carta hace pensar que Pablo estaba escribiendo a aquellos cristianos del S. de esta provincia romana con los que estaba bien familiarizado, y no a personas de la parte septentrional que le eran totalmente desconocidas y a las que al parecer nunca visitó.

Cuándo se escribió. El período abarcado por el libro es indeterminado, pero se ha precisado que se escribió aproximadamente entre los años 50 y 52 E.C. En Gálatas 4:13 se da a entender que Pablo hizo al menos dos visitas a los gálatas antes de escribir la carta. En los capítulos 13 y 14 de Hechos de Apóstoles se relata una visita de Pablo y Bernabé a las ciudades gálatas del S., visita que aconteció entre 47 y 48 E.C. Después de la reunión que hubo en Jerusalén sobre la circuncisión, Pablo y Silas volvieron hacia el año 49 E.C. a Derbe y Listra (Galacia), así como a otras ciudades donde él y Bernabé habían "[publicado] la palabra de Jehová" durante la primera gira. (Hch 15:36–16:1.) Seguramente Pablo recibió las noticias que le impulsaron a escribir a "las congregaciones de Galacia" después de este tiempo, bien mientras estaba en otro lugar en su segunda gran gira, bien mientras estaba en Antioquía de Siria, la base de sus viajes misionales.

Se cree que Pablo escribió su carta durante su estancia de año y medio en Corinto (Hch 18:1, 11), en cuyo caso es probable que la escribiera entre el otoño del año 50 y la primavera de 52 E.C., el mismo período durante el que escribió sus cartas a los tesalonicenses.

También podría haberla escrito durante su breve estancia en Éfeso o cuando regresó a Antioquía de Siria y 'pasó algún tiempo allí' (Hch 18:22, 23), con lo que su escritura se situaría sobre el año 52 E.C. No obstante, parece improbable que la escribiera en Éfeso, pues su estancia allí fue muy corta. Además, si Pablo hubiera estado a una distancia tan corta cuando oyó del giro de los acontecimientos en Galacia, probablemente hubiera visitado a los hermanos o habría explicado en su carta la razón de no haberlo hecho.

Lo que su carta dice en cuanto a que a los gálatas 'se les había removido tan pronto de Aquel que los había llamado' (Gál 1:6), puede indicar que se escribió poco después de haberlos visitado. No obstante, aunque la carta no se hubiese escrito hasta el año 52 E.C. en Antioquía de Siria, seguía siendo cierto que ese alejamiento se había producido relativamente "pronto".

Canonicidad. Se hallan las primeras pruebas de la canonicidad del libro en el Fragmento de Muratori y en los escritos de Ireneo, Clemente de Alejandría, Tertuliano y Orígenes. Estos hombres se refirieron por nombre tanto a esta carta como a la mayor parte del resto de los 26 libros de las Escrituras Griegas Cristianas. Se menciona por nombre la carta en el canon reducido de Marción, e incluso Celso, enemigo del cristianismo, alude a ella. Todas las principales listas de libros del canon de las Escrituras inspiradas, al menos hasta el tiempo del tercer Concilio de Cartago, en 397 E.C., incluían la carta a los Gálatas. Se ha conservado hasta nuestros días, junto con otras ocho cartas inspiradas de Pablo, en el Papiro núm. 2 de Chester Beatty (P^{46}), un manuscrito de aproximadamente el año 200 E.C. Todo ello constituye prueba de que los cristianos primitivos aceptaron Gálatas como una de las cartas inspiradas de Pablo. Otros manuscritos antiguos: el Sinaítico, el Alejandrino, el Vaticano núm. 1209, el Códice Ephraemi Rescriptus y el Códice Claromontano, así como la *Peshitta* siriaca, también incluyen la carta a los Gálatas. Además, está en completo acuerdo con los otros escritos de Pablo y con el resto de las Escrituras, de las que cita con frecuencia.

Circunstancias relacionadas con la carta. La carta refleja muchos rasgos de la gente de Galacia del tiempo de Pablo. Los celtas gálicos del N. habían invadido la región en el siglo III a. E.C., de modo que la influencia celta era muy notable en dicha zona. A los celtas, o galos, se les consideraba un pueblo fiero y bárbaro, y hasta se ha dicho que ofrecían sus prisioneros de guerra como sacrificios humanos. La literatura romana también los describe como un pueblo muy emotivo, supersticioso y entregado a muchos ritos, lo que debió influir para que no aceptasen una forma de adoración tan carente de ritos como el cristianismo.

Con todo, es posible que en las congregaciones de Galacia haya habido muchos cristianos que se habían comportado de esta manera cuando eran paganos, así como un buen número de conversos del judaísmo que no se habían librado por completo de guardar escrupulosamente las ceremonias y otras obligaciones de la ley mosaica. La naturaleza inestable e inconstante que se atribuye a los gálatas de ascendencia céltica podría explicar por qué en las congregaciones gálatas algunos tuvieron celo por la verdad de Dios en un tiempo y poco después llegaron a ser presa fácil de aquellos que se oponían a la verdad, guardaban rigurosamente la Ley e insistían en que la circuncisión y otros requisitos de la Ley eran necesarios para la salvación.

Los judaizantes, como se podría llamar a tales enemigos de la verdad, al parecer mantuvieron candente la cuestión de la circuncisión aun después que los ancianos de Jerusalén trataron el asunto. Es posible que algunos de los cristianos gálatas también estuviesen sucumbiendo a las bajas normas morales del

populacho, como se puede deducir del mensaje de la carta desde el versículo 13 del capítulo 5 hasta el final. De todos modos, cuando llegó a oídos del apóstol el giro de los acontecimientos, se sintió impulsado a escribir esta carta llena de consejo sincero y gran ánimo. Al parecer, el propósito inmediato al escribir esta carta fue el de reafirmar su apostolado, así como el de contrarrestar las enseñanzas falsas de los judaizantes y fortalecer a los hermanos de las congregaciones gálatas.

Los judaizantes eran astutos y poco sinceros. (Hch 15:1; Gál 2:4.) Alegando representar a la congregación de Jerusalén, estos falsos maestros se opusieron a Pablo y desacreditaron su posición como apóstol. Querían que los cristianos se circuncidaran, no porque buscaran los mejores intereses de los gálatas, sino para ganarse a los judíos y evitar que se opusieran con tanta violencia. Los judaizantes no querían sufrir persecución por causa de Cristo. (Gál 6:12, 13.)

Para conseguir su objetivo, alegaron que Pablo no había sido comisionado directamente por Jesucristo, sino por algunos hombres prominentes de la congregación cristiana. (Gál 1:11, 12, 15-20.) Querían que los gálatas los siguiesen (4:17), y con el fin de anular la influencia de Pablo, primero tenían que poner en tela de juicio su apostolado. Parece ser que adujeron que Pablo predicaba la circuncisión cuando le parecía conveniente (1:10; 5:11). Intentaban hacer una especie de religión fusionada de cristianismo y judaísmo, sin negar a Cristo por completo, pero afirmando que la circuncisión era de provecho para los gálatas, les haría progresar en el cristianismo y además les convertiría en hijos de Abrahán, a quien se dio originalmente el pacto de la circuncisión (3:7).

Pablo refutó con denuedo las aseveraciones de estos falsos cristianos y edificó a los hermanos gálatas para que permanecieran firmes en Cristo. Resulta animador notar que las congregaciones gálatas permanecieron fieles a Cristo y se mantuvieron como columnas de la verdad. El apóstol Pablo las visitó en su tercera gira misional (Hch 18:23) y el apóstol Pedro dirigió su primera carta, entre otros, a los gálatas. (1Pe 1:1.)

GÁLBANO. Gomorresina amarillenta o parduzca obtenida de ciertas plantas asiáticas de la familia de las umbelíferas. No se sabe con certeza la clase precisa de planta de la que los israelitas obtenían el gálbano.

El fluido lechoso que se endurece y forma el gálbano exuda del tallo de la planta de manera natural o bien se provoca el flujo por medio de una incisión. El gálbano era uno de los ingredientes del incienso especificado para uso exclusivo en el santuario. (Éx 30:34-38.) Cuando se quema solo, produce un olor repugnante, pero en combinación con otras sustancias aromáticas, incrementa la fragancia de estas y la hace más duradera.

GALEED (Majano de Testimonio). Lugar de la región montañosa de Galaad, al E. del Jordán, donde los patriarcas Jacob y Labán celebraron un pacto. (Gé 31:43-48.) Es probable que el nombre posterior de esta región, "Galaad", se derivara de "Galeed", nombre dado originalmente al lugar donde ocurrieron estos acontecimientos cerca de 1761 a. E.C.

Atendiendo a la dirección divina, Jacob dejó sin previo aviso Padán-aram y el servicio que prestaba a su tío Labán, quien también era su suegro. (Gé 28:2.) Con todas sus pertenencias y con sus esposas e hijos, Jacob cruzó el río Éufrates y se dirigió a la tierra de Canaán. Después de tres días, Labán fue en su búsqueda, acompañado de sus "hermanos", por una distancia de siete jornadas, y finalmente alcanzó la caravana de Jacob en las montañas de Galaad, al N. del valle torrencial de Jaboq. (Gé 31:17-25.)

Después que Jacob y Labán zanjaron de manera pacífica sus discrepancias, celebraron un pacto entre sí. Con este motivo, Jacob erigió una columna de piedra y mandó a sus "hermanos" que hiciesen un majano de piedras, quizás en forma de mesa, sobre el que se comió la comida del pacto. Por consiguiente, Labán designó aquel lugar con el nombre arameo (sirio) para majano, "Jegar-sahadutá", pero Jacob lo llamó por su equivalente hebreo, "Galeed". Labán dijo: "Este majano [heb. *gal*] es testigo [heb. *'edh*], entre yo y tú hoy". (Gé 31:44-48.) El majano de piedras (y la columna de piedra) sirvió de testimonio a todos los que pasaban. Como dice el versículo 49, fue "La Atalaya" (heb. *mits·páh),* y dio testimonio de que Jacob y Labán se habían avenido para conservar la paz entre sus respectivas familias, así como dentro de ellas. (Gé 31:50-53.) En ocasiones posteriores se usaron piedras de manera similar como testigos silenciosos. (Jos 4:4-7; 24:25-27.)

GALERA. Embarcación de gran eslora, poca manga y pequeño calado, usada principalmente para la guerra naval, e impulsada por una o más filas superpuestas de remos.

Isaías representa a los habitantes de Jerusalén diciendo: "Allí el Majestuoso, Jehová, será para nosotros un lugar de ríos, de canales anchos. Por él no irá flota de galeras [literalmente, "flota de barcos de remo"], y ninguna nave majestuosa pasará sobre él. Porque Jehová es nuestro Juez, Jehová es nuestro Dador de Estatutos, Jehová es nuestro Rey; él mismo nos salvará". (Isa 33:21, 22.) Jerusalén no tenía grandes ríos ni canales que sirviesen de

defensas contra los ataques; no obstante, Jehová protegería a Jerusalén, del mismo modo que ciertos ríos y canales protegían algunas ciudades, como Babilonia y No-amón. (Na 3:8.) Estos "ríos" de salvación procedentes de Dios serían tan poderosos, que si subiesen contra Jerusalén grandes fuerzas enemigas —simbolizadas por una flota de galeras hostiles o una nave majestuosa—, naufragarían en las vigorosas "aguas". Así, y de manera figurativa, Jehová garantizó a Jerusalén que la defendería y la salvaría por ser su Rey.

GALGO (heb. *zar·zír moth·ná·yim).* Perro muy veloz, de aguda visión y hocico afilado, con un cuerpo delgado de línea aerodinámica y patas largas y fuertes. No obstante, hay incertidumbre en cuanto a qué criatura designa la expresión hebrea, que significa literalmente "el [animal] ceñido en sus caderas (lomos)". Algunas versiones emplean "galgo" o "lebrel" en Proverbios 30:31 *(Alba; BM; DK; MK; Mod; NM; Val,* 1909). Otras, con el apoyo de la *Septuaginta* griega y la *Vulgata* latina, optan por utilizar "gallo", aunque admiten en las notas que también se puede traducir "lebrel" o "caballo" *(BC, BJ, CI, Ga, Scío).* "Galgo" es una manera apropiada de traducir dicha expresión, ya que encaja con la descripción de un animal que procede "bien en su paso medido". (Pr 30:29.) Al galgo se le ha cronometrado una velocidad de aproximadamente 64 Km./h. Además, la delgadez de las regiones lumbares del galgo, como si el animal estuviese "ceñido en sus caderas", también armoniza con el significado literal del nombre hebreo.

GALILEA (Región; Circuito [de una raíz que significa: "rodar; alejarse rodando"]), **GALILEO.** La primera vez que se menciona Galilea en la Biblia es con relación a un distrito de la región montañosa de Neftalí, donde estaba situada la ciudad de refugio llamada Quedes. (Jos 20:7.) Para el tiempo de Isaías, si no antes, Galilea englobaba el territorio de Zabulón. Tal vez muchos de los habitantes de Galilea no eran israelitas, de ahí la expresión "Galilea de las naciones". (Isa 9:1.) Por eso, algunos eruditos piensan que eran paganos los que vivían en las veinte ciudades galileas que el rey Salomón ofreció a Hiram, el rey de Tiro. (1Re 9:10-13; véase CABUL núm. 2.) El rey asirio Tiglat-piléser III conquistó Galilea durante el reinado del rey israelita Péqah, en el siglo VIII a. E.C. (2Re 15:29.)

Límites. (Véase MAPA, vol. 2, pág. 738.) Los límites territoriales de Galilea fueron cambiando con el paso de los años. Su mayor extensión parece haber sido de unos 100 Km. de largo por 50 de ancho, englobando los antiguos territorios de las tribus de Aser, Isacar, Neftalí y Zabulón. Sin embargo, durante el ministerio terrestre de Jesucristo, Galilea, que por entonces estaba bajo la jurisdicción de Herodes Antipas (Lu 3:1), tenía únicamente una extensión aproximada de 40 Km. de E. a O. y unos 60 Km. de N. a S.

Galilea limitaba al S. con Samaria. Esta frontera meridional se extendía desde la base del monte Carmelo, a lo largo de la llanura de Jezreel (Esdrelón), hacia Escitópolis (Bet-seán), y luego hasta el Jordán. Según Josefo, este río, el mar de Galilea y el lago Huleh (ahora casi desecado) constituían el límite oriental, pero posiblemente los límites no eran tan precisos en otras zonas. Galilea lindaba al N. con Tiro, cuyo territorio se extendía hasta el S. de la antigua ciudad de Quedes (Cedasa, Cidisa). *(La Guerra de los Judíos,* libro III, cap. III, sec. 1; libro II, cap. XVIII, sec. 1; libro IV, cap. II, sec. 3.) Y al O. se encontraba el territorio de Tolemaida (Akkó) y el monte Carmelo.

Más tarde, esta provincia romana septentrional de Palestina al O. del Jordán, se dividió en la Alta Galilea y la Baja Galilea. El límite entre ambas Galileas se extendía desde Tiberíades, en la orilla occidental del mar de Galilea, hasta las proximidades de Tolemaida. *(La Guerra de los Judíos,* libro III, cap. III, sec. 1.)

Características geográficas. En el siglo I E.C., antes de la guerra con Roma, Galilea estaba densamente poblada y disfrutaba de gran prosperidad. En el mar de Galilea existía una floreciente industria pesquera. Otras ocupaciones eran la tejeduría, la cantería, la alfarería y la construcción de embarcaciones. Según el historiador judío Josefo, de las doscientas cuatro poblaciones con las que contaba Galilea, las más pequeñas superaban los 15.000 habitantes. Si esta no es una apreciación exagerada, como algunos creen, significaría que Galilea tenía una población aproximada de tres millones de habitantes. *(Vida de Flavio Josefo,* sec. 45; *La Guerra de los Judíos,* libro III, cap. III, sec. 2.)

Galilea era una tierra bendecida con abundantes manantiales y un suelo fértil. Por eso, la principal ocupación de sus habitantes debió ser la agricultura. En la actualidad se cultivan muchas variedades de verduras, así como trigo, cebada, higos, mijo, índigo, aceitunas, arroz, caña de azúcar, naranjas, peras y albaricoques. En la antigüedad Galilea poseía gran cantidad de árboles. Algunas de las variedades que aún se pueden hallar son el cedro, el ciprés, el abeto, el roble, la adelfa, la palmera, el pino, el sicómoro y el nogal.

Tanto el clima como las características geográficas de Galilea ofrecen grandes contrastes: las tierras altas son frescas, en tanto que el litoral disfruta de una temperatura templada y el valle del Jordán es caluroso. La altitud de la Baja Galilea desciende hasta 210 m. bajo el nivel del mar en la zona del mar de Galilea, y alcanza su altura máxima en

el monte Tabor, que se eleva a unos 562 m. (Véase GRABADO, vol. 1, pág. 334.) Sin embargo, las colinas y las montañas de la Alta Galilea oscilan entre los 460 y los 1.208 m. de altitud.

Los galileos. En su conjunto, los judíos de Galilea diferían en personalidad de los de Judea. Según el testimonio de los rabinos de tiempos antiguos, los galileos tenían en alta estima su reputación, en tanto que los judeos daban más importancia al dinero que a un buen nombre. Por lo general, los galileos no eran tan rigurosos en cuanto a la tradición como los judeos. De hecho, en el Talmud *(Meguilá* 75*a)* se les acusa de descuidar la tradición. A este respecto debe notarse que fueron los fariseos y los escribas de Jerusalén, no los de Galilea, quienes manifestaron su desaprobación por el hecho de que los discípulos de Jesús no observasen el tradicional lavado de las manos. (Mr 7:1, 5.)

Dado que el Sanedrín y el templo estaban en Jerusalén, en esa región existía una mayor concentración de maestros de la Ley, de ahí el proverbio judío: "Vaya al norte [a Galilea] por riquezas, vaya al sur [a Judea] por sabiduría". Pero esto no significa que los galileos fuesen unos ignorantes, puesto que por todas las ciudades y aldeas de Galilea había sinagogas, que eran centros educativos (Lu 5:17) y maestros de la Ley. Sin embargo, los principales sacerdotes y los fariseos de Jerusalén se consideraban superiores a los galileos comunes, a quienes veían como ignorantes en lo que tenía que ver con la Ley. Por ejemplo, cuando Nicodemo habló en defensa de Jesucristo, los fariseos replicaron: "Tú no eres también de Galilea, ¿verdad? Escudriña, y ve que de Galilea no ha de ser levantado ningún profeta". (Jn 7:45-52.) De modo que ignoraban el cumplimiento de la profecía de Isaías concerniente a la predicación del Mesías. (Isa 9:1, 2; Mt 4:13-17.)

Hay quien dice que la pronunciación distintiva de los galileos era debida a influencia extranjera. Pero no es extraño que a los galileos se les reconociera fácilmente por su habla (Mt 26:73), ya que la región de Samaria separaba a Galilea de Judea. Aun hoy, en muchas partes de la Tierra el acento identifica rápidamente de qué región proviene una persona. Asimismo, hacía siglos que existían diferencias de pronunciación entre las tribus de Israel. Un ejemplo notable de esto lo tenemos cuando los efraimitas del tiempo de Jefté no podían pronunciar correctamente la contraseña "Schibolet". (Jue 12:5, 6.)

El ministerio de Jesús en Galilea. Galilea fue el escenario de muchos acontecimientos sobresalientes en la vida terrestre de Jesús. Con relación a su actividad, se hace mención específica de las ciudades galileas de Betsaida, Caná, Capernaum, Corazín, Naín y Nazaret, así como de la región de Magadán. (Mt 11:20-23; 15:39; Lu 4:16; 7:11; Jn 2:11; véase BETSAIDA.) Jesús pasó la mayor parte de su vida terrestre en la ciudad de Nazaret. (Mt 2:21-23; Lu 2:51, 52.) Realizó su primer milagro en un banquete de bodas celebrado en Caná, al convertir agua en el mejor de los vinos. (Jn 2:1-11.) Después de la detención de Juan el Bautista, Jesús pasó de Judea a Galilea y empezó a proclamar: "Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado". (Mt 4:12-17.) A medida que iba viajando por toda Galilea, Jesús enseñó en diversas sinagogas. Con el transcurso del tiempo, fue a Nazaret, su pueblo, donde un sábado leyó su comisión, registrada en el capítulo 61 de Isaías. Aunque los que estaban en la sinagoga en un principio tuvieron una impresión favorable, cuando Jesús los comparó con los israelitas del tiempo de los profetas Elías y Eliseo, se enfurecieron y se dispusieron a matarle. (Lu 4:14-30.)

Posteriormente Jesús fue a Capernaum, una "ciudad de Galilea", donde se estableció. Debió ser cerca de Capernaum donde llamó a Andrés, Pedro, Santiago y Juan para que fueran pescadores de hombres. (Lu 4:31; Mt 4:13-22.) Acompañado por estos cuatro discípulos, empezó una importante gira de predicación por Galilea, en el transcurso de la cual, mientras enseñaba y realizaba obras poderosas, llamó a Mateo, que estaba en la oficina de impuestos de Capernaum, para que fuera su seguidor. (Mt 4:23-25; 9:1-9.) Más tarde, en una montaña cercana a Capernaum, escogió a los doce apóstoles. Todos ellos, con la posible excepción de Judas Iscariote, eran galileos. También fue cerca de Capernaum donde pronunció el Sermón del Monte. (Lu 6:12-49; 7:1.) En la ciudad galilea de Naín, resucitó al hijo único de una viuda. (Lu 7:11-17.) Luego, en otra gira de predicación, volvió a visitar Nazaret, pero fue rechazado de nuevo. (Mt 13:54-58.) En Capernaum, cerca de la Pascua de 32 E.C., durante lo que debió ser la última vuelta completa al territorio de Galilea, muchos discípulos tropezaron por las palabras de Jesús en cuanto a 'alimentarse de su carne y beber su sangre' y le abandonaron. (Jn 6:22-71.)

Aunque los evangelios sinópticos hablan sobre todo del ministerio de Jesús en Galilea, el Hijo de Dios no desatendió Judea, como algunos han pensado erróneamente. Es digno de notar que el interés inicial de los galileos en Jesús se despertó como consecuencia de lo que le vieron hacer en Jerusalén. (Jn 4:45.) Sin embargo, es probable que se dedique más atención a la actividad de Jesús en Galilea porque los habitantes de esta región respondieron más pronto que los judeos. Esto lo confirma el hecho de que los primeros en recibir el espíritu santo de Dios fueron unos 120 discípulos galileos. (Hch 1:15; 2:1-7.) El control e influencia de los líderes religiosos judíos no debe haber sido tan fuerte entre los galileos como fue entre los judeos. (Compárese con Lu 11:52; Jn 7:47-52;

12:42, 43.) Hay quien indica que la muchedumbre que exigió la muerte de Jesús estaba compuesta principalmente de judeos (Mt 27:20-23), mientras que los que con anterioridad le habían aclamado como rey eran en su mayoría galileos. (Mt 21:6-11.) Por otra parte, el que galileos y extranjeros estuvieran presentes en la Pascua podría haber contribuido al miedo que tenían los líderes judíos de prender a Jesús a pleno día por 'si se levantaba un alboroto'. (Mt 26:3-5.)

GALILEA, MAR DE. Lago interior de agua dulce que se encuentra en la parte N. de Palestina y al que también se ha llamado mar de Kinéret (Nú 34:11), lago de Genesaret (Lu 5:1) y mar de Tiberíades (Jn 6:1). (La palabra griega que se traduce "mar" también puede significar "lago".) (Véanse MAPA, vol. 2, pág. 740; GRABADOS, vol. 1, pág. 336, y vol. 2, pág. 740.)

Tamaño y topografía de la zona. El mar de Galilea está situado, como promedio, a unos 210 m. por debajo del nivel del mar Mediterráneo, y forma parte de la gran hendidura. Este mar alcanza una profundidad máxima de 48 m. y tiene una longitud aproximada de 21 Km. de N. a S., con una anchura máxima de unos 12 Km. Dependiendo de la estación, el color de las cristalinas aguas del mar de Galilea varía de verde a azul, y la temperatura promedio del agua oscila entre 14 °C. en febrero y 30 °C. en agosto. Este lago se abastece principalmente del río Jordán.

El lecho del mar de Galilea parece una enorme palangana. Desde sus orillas del lado oriental se elevan empinadas montañas de piedra caliza cubiertas de lava que alcanzan una altitud de unos 610 m. Sin embargo, al O., las montañas no se elevan de manera tan abrupta. El mar de Galilea está prácticamente rodeado de colinas y montañas, exceptuando las llanuras del Jordán, es decir, los puntos por donde entra el río en el lago (extremo N.) y por donde reanuda su curso (extremo SO.). La parte septentrional la ocupan grandes bloques de basalto. Al S. de la ciudad de Tiberíades, en la costa occidental, se encuentran aguas termales sulfurosas, que son famosas desde hace tiempo por sus propiedades medicinales. Uno de estos manantiales llega a alcanzar la temperatura de 58 °C.

Clima. El clima cálido de los alrededores del mar de Galilea es propicio para el crecimiento de plantas tropicales, como el azufaifo, la palmera y el índigo. A lo largo de sus orillas se hallan tortugas de tierra, tortugas de mar, cangrejos de río y pulgas de mar. Abundan los pájaros y los peces. En el siglo XIX, el naturalista H. B. Tristram comentó: "La densidad de los bancos de peces en el mar de Galilea es tal que a quien no lo haya presenciado le es difícil imaginárselo. A menudo estos bancos cubren media hectárea o más de superficie, y a medida que los peces se desplazan lentamente en grupo, van tan juntos, con sus aletas dorsales dejándose ver en la superficie del agua, que a cierta distancia parece la huella que deja un aguacero en la superficie". (*The Natural History of the Bible*, 1889, pág. 285.)

No son raras las tormentas repentinas, como las que conocieron Jesucristo y sus discípulos. (Mt 8:24; 14:24.) Debido al bajo nivel del mar de Galilea, la temperatura del aire es mucho más cálida allí que en las mesetas y montañas circundantes, lo que resulta en trastornos atmosféricos. Asimismo, por el valle del Jordán llegan fuertes vientos procedentes del monte Hermón, que se encuentra hacia el N. no muy lejos de allí y cuya cima está coronada de nieve.

En el primer siglo las orillas de este lago estaban bastante pobladas, pero en la actualidad Tiberíades es la única ciudad que queda de las nueve que Josefo menciona en el mar de Galilea.

El ministerio de Jesús en esta región. Este lago figura con frecuencia en el ministerio terrestre de Jesús. El Hijo de Dios habló varias veces desde una barca a grandes multitudes reunidas en su ancha orilla cubierta de guijarros. (Mr 3:9; 4:1; Lu 5:1-3.) En una de estas ocasiones hizo que algunos de sus discípulos tuviesen una pesca milagrosa, y llamó a Pedro, Andrés, Santiago y Juan para ser "pescadores de hombres". (Mt 4:18-22; Lu 5:4-11.) Jesús realizó muchas obras poderosas en la vecindad del mar de Galilea: sanó a enfermos, expulsó demonios (Mr 3:7-12), calmó el viento y el mar (Mr 4:35-41) y también anduvo sobre el agua (Jn 6:16-21); una vez alimentó milagrosamente con varios panes y unos cuantos pescados a más de 5.000 personas y en otra ocasión, a más de 4.000. (Mt 14:14-21; 15:29, 34-38.) Jesús condenó con razón a tres ciudades de aquella zona —Corazín, Betsaida y Capernaum— por permanecer insensibles a pesar de las muchas obras poderosas que presenciaron sus habitantes. (Mt 11:20-24.)

Después de su resurrección de entre los muertos, Jesús se apareció a algunos de sus discípulos junto al mar de Galilea e hizo que tuviesen una segunda pesca milagrosa. Posteriormente subrayó la importancia de alimentar a sus ovejas. (Jn 21:1, 4-19.)

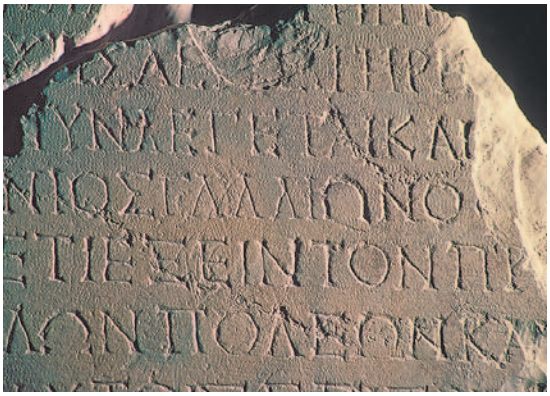
GALIM (Majanos). Lugar donde moraba Paltí, a quien Saúl dio en matrimonio a su hija Mical después de que David llegó a ser un proscrito. (1Sa 25:44.) Posiblemente sea la misma Galim cuyos habitantes siglos más tarde gritaban en lamento por la cercanía del ejército asirio bajo el mando de Senaquerib. (Isa 10:24, 30.) Algunos eruditos identifican a Galim con Khirbet Kakul (Horvat Ka'kul), a unos 4,5 Km. al NNE. del monte del Templo.

GALIÓN. Procónsul de Acaya ante cuyo tribunal los judíos acusaron a Pablo de persuadir a los

hombres a que adorasen a Dios de otra manera. Galión desestimó el caso sobre la base de que no había una violación de la ley romana. Luego la multitud se puso a golpear a Sóstenes, el presidente de la sinagoga, pero Galión tampoco se preocupó por ello. (Hch 18:12-17.)

Según fuentes seglares, Galión nació en Córdoba (España) a principios del siglo I E.C. Era hijo del retórico Séneca y hermano mayor de Séneca el filósofo. El nombre original de Galión era Lucio Anneo Novato, pero al ser adoptado por el retórico Lucio Junio Galión, recibió su nombre.

Una inscripción de Delfos nos ayuda a determinar cuándo fue Galión procónsul de Acaya. (Hch 18:12.) Se ha tenido que reconstruir el texto de la inscripción, ya que tan solo se conservan algunos fragmentos, pero contiene claramente el nombre de "[Lucio Ju]nio Galión, [...] procónsul". Los historiadores por lo general están de acuerdo en que el texto es una carta del emperador Claudio César y en que el número 26 hallado en ella indica que Claudio había recibido la aclamación imperial por vigésimo sexta vez. (Claudio volvió a hacer de Acaya una provincia separada, responsable ante el Senado, y, por lo tanto, con un procónsul.) Probablemente esta carta se escribió en la primera mitad del año 52 E.C., pues otras inscripciones indican que Claudio fue aclamado emperador por vigésimo séptima vez antes del 1 de agosto de 52 E.C. Una inscripción caria y otra existente en el acueducto llamado Aqua Claudia, en Roma, sitúan las aclamaciones imperiales vigésimo sexta y vigésimo séptima de Claudio dentro del año de su duodécimo período de poder tribunicio. Este duodécimo período tribunicio se extendió del 25 de enero de 52 E.C. al 24 de enero de 53 E.C. Por lo tanto, Galión fue procónsul de Acaya (un cargo que comenzaba a principios del verano y duraba un año) desde el verano de 51 E.C. hasta el verano de 52 E.C., aunque algunos eruditos se inclinan a favor de los años 52-53 E.C.



Fragmento de una inscripción con el nombre Galión **(**ΓΑΛΛΙΩΝ**)**

GALLINA (gr. *ór·nis).* En las Escrituras Hebreas no se hace ninguna referencia directa a la gallina doméstica *(Gallus domesticus),* pero en las Escrituras Griegas Cristianas Jesucristo usó la gallina que reunía a sus pollitos bajo sus alas protectoras como símil de su deseo de reunir a los indiferentes habitantes de Jerusalén. (Mt 23:37; Lu 13:34.) Aunque la palabra griega que se usó aquí *(ór·nis)* es genérica, de modo que puede referirse a cualquier ave, salvaje o doméstica, en el griego ático generalmente aplicaba a una gallina, puesto que esta era la más común y útil de las aves domésticas. Jesús habla de un hijo que le pide a su padre un huevo (Lu 11:11, 12), lo que indica que en ese tiempo la gallina doméstica era común en Palestina. (Véase GALLO.) Del griego *ór·nis* (genitivo, *ór·ni·thos)* procede la palabra española "ornitología", rama de la zoología que estudia las aves.

Ciertas leyes rabínicas prohibían comer los huevos puestos en sábado, pues se consideraba que la gallina realizaba un trabajo. Sin embargo, hay quienes permitían que se comieran los huevos, siempre y cuando no fueran de una gallina ponedora, sino destinada para alimento. (Talmud Babilonio, *Betsá* 2a, b.) En cualquier caso, estas normas no eran bíblicas.

GALLO (gr. *a·lé·ktor).* Macho de la gallina. Dado que estaba bastante extendida la domesticación del pollo *(Gallus domesticus),* la figura vivaz del gallo llegó a ser una escena común. Se caracteriza por su plumaje de vivos colores, una larga cola de plumas arqueada sobre el lomo y una cresta carnosa y ondulante sobre la cabeza, con dos apéndices similares colgando debajo del pico y el cuello.

En las Escrituras Hebreas no se hace ninguna referencia directa al gallo, y en las Escrituras Griegas Cristianas solo se menciona su canto. (Véase CANTO DEL GALLO.) Las alusiones más frecuentes tienen que ver con la profecía de Jesús de que Pedro le negaría tres veces, y que se cumplió la noche anterior a su muerte, hecho que registran los cuatro evangelios. (Mt 26:34, 74, 75; Mr 14:30, 72; Lu 22:34, 60, 61; Jn 13:38; 18:27.)

Aunque la Misná judía *(Baba qamma* 7:7) prohibía a los judíos criar aves de corral debido a la probabilidad de quedar inmundos ceremonialmente, ciertas fuentes rabínicas indican que tanto los judíos como los romanos las criaban. Cerca de Mizpá se encontró un sello de ónice con la figura de un gallo y la siguiente inscripción: "Perteneciente a Jaazanías, siervo del rey". Si, como algunos dicen, este Jaazanías (Jezanías) es el que se menciona en 2 Reyes 25:23 y Jeremías 40:8, sería un indicio de que

en el siglo VII a. E.C. se criaban gallos en Palestina. También se ha encontrado la figura de un gallo en un fragmento de una olla desenterrada en la antigua Gabaón.

Jesucristo utilizó en sus ilustraciones tanto a la gallina con sus polluelos como el huevo, lo que muestra que su auditorio estaba familiarizado con las aves de corral. (Mt 23:37; Lu 11:12; 13:34; véase GALLINA.)

GAMALIEL (posiblemente: Recompensa [Trato Merecido] de Dios]).

1. Hijo de Pedahzur y cabeza de la tribu de Manasés. (Nú 1:10, 16.) Fue uno de los doce cabezas designados por Jehová para ayudar a Moisés y Aarón en el recuento de los hijos de Israel de veinte años o más para servir en el ejército. (Nú 1:1-4, 10.) Además, comandaba el ejército de su tribu, que formaba parte de la división de tres tribus del campamento de Efraín. (Nú 2:18, 20; 10:23.) Después de la instalación del tabernáculo, los principales hicieron sus presentaciones, que Jehová mandó que se usaran para el funcionamiento de la tienda de reunión. En el día octavo, Gamaliel también presentó su ofrenda para la inauguración del altar. (Nú 7:1-5, 10, 11, 54-59.)

2. Miembro del Sanedrín, fariseo y maestro de la Ley, a cuyos pies fue instruido el apóstol Pablo "conforme al rigor de la Ley" de sus antepasados. (Hch 5:34; 22:3.) Generalmente se cree que este fariseo y Gamaliel el viejo son la misma persona. Gamaliel el viejo, quien gozó de gran estima, fue el primero a quien se le otorgó el título de "Rabán", un título honorario superior aun al de "Rabí". La Misná *(Sota* 9:15) dice de él: "Con la muerte de Rabán Gamaliel el viejo cesó la gloria de la Torá y falleció la pureza y la abstinencia". El consejo que Gamaliel dio cuando llevaron a Pedro y los otros apóstoles ante el Sanedrín refleja que no era de miras estrechas ni fanático en sus puntos de vista. Citando ejemplos del pasado, Gamaliel ilustró la prudencia de no interferir en la obra de los apóstoles, y luego añadió: "Si este proyecto o esta obra proviene de hombres, será derribada; pero si proviene de Dios, no podrán derribarlos; [...] quizás se les halle a ustedes luchadores realmente contra Dios". (Hch 5:34-39.)

GAMUL (posiblemente: Destetado [o: Que Recibe Trato Merecido]). Sacerdote aarónico en el tiempo de David. Se le escogió por suertes para ser el cabeza de la división sacerdotal vigésimo segunda con respecto al servicio en el santuario. (1Cr 24:1-3, 5, 17.)

GAMUZA (heb. *zé·mer).* Antílope pequeño, semejante a la cabra, que se caracteriza por sus cuernos terminados en gancho y se destaca por su agilidad y pie firme a grandes alturas. El macho adulto puede medir 80 cm. de altura y pesar unos 30 Kg. El pelaje de la gamuza es de color tostado en verano, y se vuelve más oscuro con la llegada de la estación invernal. Se incluye a la gamuza entre los animales adecuados para comer según los requisitos de la Ley. (Dt 14:5.)

Hay incertidumbre en cuanto al animal al que se refiere la palabra hebrea *zé·mer.* La mayoría de las versiones la traducen por "gamuza" *(BJ, MK, NM)* o por los términos sinónimos "rupicabra" *(CJ)* y "rebeco" *(BJ, NBE).* Otras la traducen "cabra montés" *(HM; Val,* 1909), "corzo" *(SA),* "carnero montés" *(ATI, BAS, Val),* "antílope" *(VP)* y, simplemente transliterada, "zamer" *(Alba).* Se cree que la raíz hebrea de la que se deriva el término *zé·mer* está emparentada con la palabra árabe *zamara* (saltar; huir) y denota un animal que brinca y salta, es decir, parecido a una gacela. Algunos zoólogos afirman que nunca ha habido gamuzas *(Rupicapra rupicapra)* en Palestina. No obstante, es digno de mención que en los Cárpatos y en las montañas del Cáucaso se pueden encontrar variedades locales de este animal. Este hecho apunta a la posibilidad de que en algún tiempo existieran variedades de gamuza en la cordillera del Líbano.

GANGRENA. Muerte de los tejidos en una porción del cuerpo, por ejemplo, un dedo del pie o el pie mismo, a consecuencia de la obstrucción del riego sanguíneo. La *gangrena seca* se caracteriza por una obstrucción u oclusión de las arterias (como, por ejemplo, en la arterioesclerosis); la zona afectada se vuelve negra, seca y pierde toda sensibilidad. La *gangrena húmeda* usualmente afecta a los pequeños conductos sanguíneos, los capilares y las venas pequeñas. En la *gangrena gaseosa* las bacterias que se encuentran en el tejido enfermo pueden formar burbujas bajo la piel, lo que lleva a una rápida degeneración de los tejidos. Dado que por lo general son las bacterias las causantes de la gangrena, la infección que resulta hace que la muerte celular se extienda con rapidez. La situación se vuelve más crítica si las bacterias llegan al torrente sanguíneo, pues, si no se administra el tratamiento adecuado, en poco tiempo se produce la muerte.

El apóstol Pablo usa la palabra como metáfora de la enseñanza de doctrinas falsas y "vanas palabrerías que violan lo que es santo". Él mismo subraya el peligro que tal habla acarrea a toda la congregación, al decir: "Porque ellos avanzarán a más y más impiedad, y su palabra se esparcirá como gangrena". A continuación, cita ejemplos: "Himeneo y Fileto son de ese grupo. Estos mismos se han desviado de la verdad, diciendo que la resurrección ya ha sucedido; y están subvirtiendo la fe de algunos". (2Ti 2:16-18.) En vista del anterior simbolismo de Pablo, en el que se representa a la congregación como un cuerpo con muchos miembros —pies, manos, etc. (1Co 12)—, el uso figurado de la gangrena,

con su consiguiente peligro para el cuerpo humano, pone de relieve la importancia de eliminar de la congregación cristiana la doctrina falsa y el habla impía.

GAREB (Costroso).

1. Uno de los hombres poderosos de David. Itrita de la tribu de Judá. (2Sa 23:8, 38; 1Cr 2:4, 5, 18, 19, 50, 53; 11:26, 40.)

2. Colina a la que se refiere Jeremías en una profecía de restauración. (Jer 31:39.) Seguramente señalaba los límites occidentales de la ciudad de Jerusalén tras su reconstrucción. No se conoce su ubicación exacta.

GARFIO, ANZUELO, CORCHETE. Ganchos de metal o de algún otro material, que a veces terminan en una punta afilada.

Las dos grandes series de tela de lino bordado que conformaban el tabernáculo se unían una a la otra con corchetes de oro, mientras que las cubiertas de pelo de cabra se sujetaban con corchetes de cobre. (Éx 26:1, 5, 6, 7, 10, 11; 36:13, 18; 39:33.) La cortina que separaba el Santo del Santísimo y la pantalla que estaba a la entrada del tabernáculo estaban colgadas de unos corchetes, que al parecer también eran de oro. (Éx 26:31-33, 36, 37.)

En la Biblia también se hace referencia a los anzuelos que empleaban los pescadores de aquella época (Hab 1:14, 15; Isa 19:1, 6-8; Mt 17:24-27), así como a los ganchos que utilizaban los carniceros. (Am 4:2.) Para conducir a los animales, sobre todo si eran salvajes, se usaban garfios o, posiblemente, espinos pasados a través de la mejilla o la nariz del animal. (Eze 19:3, 4, 6, 9, nota.)

En ocasiones se conducía a los prisioneros de un garfio clavado en los labios, la nariz o la lengua. En un dibujo asirio se ve al rey sujetando a tres prisioneros con cuerdas, a cuyos extremos hay garfios clavados en los labios de los cautivos, mientras que con la otra mano empuña una lanza con la que ciega a uno de los hombres. Esta imagen muestra que Senaquerib debió entender perfectamente la sentencia que Jehová le comunicó en lenguaje figurado por medio del profeta Isaías: "Ciertamente pondré mi garfio en tu nariz y mi freno entre tus labios, y realmente te conduciré de vuelta por el camino por el cual has venido". (2Re 19:20, 21, 28; Isa 37:29.)

También en lenguaje figurado, Jehová se dirigió a Faraón de Egipto, en quien Israel había buscado imprudentemente apoyo militar contra Babilonia, y le dijo: "Pondré garfios en tus mandíbulas [...]. Y ciertamente te haré subir de en medio de tus canales del Nilo [...]. Y todos los habitantes de Egipto tendrán que saber que yo soy Jehová, porque, como sostén, resultaron ser una caña a la casa de Israel". (Eze 29:1-7.) El lenguaje no podía ser más propio, pues, según el historiador Heródoto (II, 70), los egipcios usaban grandes anzuelos para atrapar a los cocodrilos y sacarlos del río. Jehová también predijo que pondría garfios en las mandíbulas de "Gog de la tierra de Magog" y le haría salir al ataque final contra Su pueblo, que culminaría con la ejecución de Gog. (Eze 38:1-4; 39:1-4.)

GARGANTA. Véase CERVIZ, CUELLO.

GARMITA (De [Perteneciente a] Gerem [Hueso]). Esta denominación aparece unida a Queilá, nombre que figura en la lista de descendientes de Judá. (1Cr 4:19.)

GARROTE DE GUERRA. Véase ARMAS, ARMADURA.

GARZA (heb. *'ana·fáh).* Ave que la ley mosaica prohibía comer. (Le 11:13, 19; Dt 14:12, 18.) Hay quienes opinan que el nombre hebreo se derivó de una raíz cuyo significado es "jadear" o, posiblemente, "bufar", tal vez de ira. Otros, en cambio, creen que la palabra está más relacionada con el término hebreo *'af,* "nariz", quizás por alusión al pico de la garza. Comoquiera que en la Biblia se emplea la expresión "la garza según su género" ("en sus diversas especies", *CI),* el nombre hebreo bien pudiera incluir las diversas variedades de la familia de los ardeidos, como la garza misma, la garceta y el avetoro común. Todas estas aves tienen un pico robusto y puntiagudo, y algunas son notables por el sonido estridente y singular que producen cuando se las molesta o se excitan.

Las aves de esta familia son zancudas y frecuentan pantanos, estuarios y lagunas. Su cuello es largo y delgado, y las patas, largas y peladas, son extraordinariamente finas; sus pies se caracterizan por la largura de sus dedos y por la presencia de un dedo trasero peculiarmente largo. Se alimentan de peces, ranas, pequeños crustáceos o reptiles de menor tamaño, que capturan, bien caminando con paso ceremonioso por el agua próxima a la orilla, o permaneciendo estáticas, mientras esperan que algún pececillo pase desprevenido a su lado para capturarlo, clavándole su afilado pico con un veloz movimiento del cuello. En su vuelo, lento y majestuoso gracias a la envergadura de sus alas, mantiene las patas estiradas hacia atrás y arquea el cuello, doblándolo sobre sí de tal modo que la cabeza descanse entre los hombros. En esto se diferencian de la grulla y del ibis, aves que mantienen estiradas en vuelo tanto el cuello como las patas.

En Palestina hay varias especies: la garza real *(Ardea cinerea),* la garza imperial *(Ardea purpurea)* y la garza goliat *(Ardea goliath);* esta última alcanza hasta 1,5 m. de longitud. Las garzas se encuentran en torno al mar de Galilea, las riberas del Jordán, el

valle torrencial de Cisón, en zonas pantanosas y en la costa mediterránea.

La garceta se halla entre las aves más gráciles y hermosas de la familia de los ardeidos y suelen tener un plumaje albugíneo. Son comunes en Palestina, y su longitud media está entre 50 y 90 cm. La garcilla bueyera *(Bubulcus ibis)* mantiene una relación simbiótica con el ganado, pudiendo ser observada a veces en la grupa del animal alimentándose de insectos y parásitos.

El avetoro es una variedad más robusta y de color pardo algo más oscuro que el de la garza, y también se halla en las regiones pantanosas de Palestina. El avetoro común *(Botaurus stellaris)* mide unos 75 cm. de longitud y presenta un plumaje de coloración homocromática, con las partes superiores de color amarillo oscuro, densamente listadas de negro, y las inferiores de tonalidad más clara, pero también estriadas de color pardo rojizo oscuro. Esta coloración iguala perfectamente el color de los carrizales, lo que le permite adoptar una posición mimética cuando se halla en peligro, con el cuerpo alargado y el cuello y el pico vueltos hacia arriba, y en estado absolutamente inmóvil, con lo que consigue un camuflaje idóneo. También se encuentra en Palestina el avetorillo común *(Ixobrychus minutus).* Otra característica notable del avetoro es el reclamo ronco que emite, así como el canto profundo que sale de su garganta al expeler el aire y contorsionar con violentos movimientos la cabeza y el cuello a un mismo tiempo.

La garza, un ave que la Ley prohibía comer a los israelitas

GAT (Lagar). Ciudad de los señores del eje de los filisteos. (1Sa 6:17, 18.) Estaba situada al E. de la llanura de Filistea, y desempeñó un papel importante en la dominación alternativa de esa zona por parte de los israelitas y los filisteos. Gat, el lugar de nacimiento de Goliat y otros guerreros gigantes, estaba ocupada por los anaquim cuando Israel cruzó el Jordán para entrar en la Tierra Prometida. (Jos 11:22; 1Sa 17:4; 2Sa 21:15-22; 1Cr 20:4-8.) A los residentes de Gat se les llamaba guititas. (Jos 13:3.)

Cuando Josué conquistó la Tierra Prometida, no tomó el territorio ocupado por los filisteos, sino que se conquistó más tarde. No obstante, cuando Jehová comisionó a Josué para que asignara el territorio a las diferentes tribus, la porción de Judá incluía el territorio donde se encontraba Gat. (Jos 13:2, 3; 15:1, 5, 12.)

En diferentes ocasiones, tanto los efraimitas como los benjamitas tuvieron escaramuzas con los guititas, como revelan algunos comentarios de las genealogías. (1Cr 7:20, 21; 8:13.)

En los días de Samuel se llevó a Gat el arca del pacto que había sido capturada, con consecuencias desastrosas para los habitantes de la ciudad. (1Sa 5:8, 9.) Poco después Israel sojuzgó a los filisteos, y ciertas ciudades que estos habían tomado de Israel "siguieron volviendo a Israel, desde Eqrón hasta Gat". (1Sa 7:14.) Más tarde, cuando David mató al gigante guitita Goliat, los israelitas persiguieron a los filisteos hasta Eqrón y Gat. (1Sa 17:23, 48-53.)

Tiempo después, David se refugió en Gat cuando se vio obligado a huir de Saúl. Los siervos de Akís, el rey de Gat, empezaron a decir: "¿No es éste David el rey del país?", así que David tuvo miedo y fingió estar loco para poder escapar. (1Sa 21:10-15.) Recordando la experiencia que tuvo en Gat, David compuso dos salmos. (Salmos 34 y 56, encab.) Sin embargo, la siguiente ocasión en la que David fue a Gat ya no era un fugitivo solitario, sino un líder de 600 guerreros con sus familias. El rey Akís estaba

deseoso de conseguir el apoyo de David en su lucha contra Saúl, de modo que le concedió a él y a sus hombres residir a salvo en la ciudad de Ziqlag, donde permanecieron hasta que se dio muerte a Saúl dieciséis meses más tarde, después de lo cual David se trasladó a Hebrón. (1Sa 27:2–28:2; 29:1-11; 2Sa 1:1; 2:1-3.) En su endecha sobre Saúl y Jonatán, David señaló que la noticia de la muerte de Saúl causaría regocijo y júbilo en las ciudades filisteas de Gat y Asquelón. (2Sa 1:20.)

Durante el reinado de David, Gat y sus pueblos dependientes llegaron a estar en manos de los israelitas. (1Cr 18:1.) Cuando David huyó de Absalón, había 600 guititas entre los que se fueron con él. (2Sa 15:18.) Mientras reinaba Salomón, Akís todavía era rey de Gat. (1Re 2:39-41.) Seguramente era un príncipe vasallo, no un rey en el sentido común de la palabra. (Véase SEÑORES DEL EJE.) Más tarde, Rehoboam, el sucesor de Salomón, reedificó y fortificó esa ciudad. (2Cr 11:5-8.)

El rey Hazael de Siria arrebató a Jehoás la ciudad de Gat poco después del año vigésimo tercero (876 a. E.C.) de este rey de Judá. (2Re 12:6, 17.) Los filisteos debieron recuperar el control de la ciudad más tarde, pues Uzías la capturó de nuevo en su campaña contra ellos. (2Cr 26:3, 6.) Los profetas Amós y, más adelante, Miqueas, se refieren a Gat como una ciudad extranjera. (Am 6:2; Miq 1:10.) El rey asirio Sargón se jactó de conquistar Gat poco después de 740 a. E.C., y desde entonces no se hacen más referencias históricas a esa ciudad. A partir de ese momento, cuando la Biblia menciona ciudades filisteas, no incluye a Gat. (Sof 2:4; Jer 25:17, 20; Zac 9:5, 6.)

No se sabe con exactitud dónde estaba situada Gat. Se han propuesto varios emplazamientos, pero las excavaciones arqueológicas efectuadas en la mayoría de estos lugares no encajan con la historia de la ciudad de Gat. Algunos eruditos se inclinan a favor de Tell es-Safi (Tel Zafit), a 18,5 Km. al ESE. de Asdod. Yohanan Aharoni sostiene: "Dado que no existe otro tell adecuado en esta región meridional, haríamos bien en considerar una propuesta anterior que identificaba Gat con Tell es-Safi. Se trata de un emplazamiento grande e importante con una ciudad contemporánea a sus pies, en la que se ha encontrado importante cerámica filistea. El que esté ubicada donde Wadi es-Sant (el valle de Elah) se adentra en la Sefelá occidental encaja con el relato de la victoria de David sobre Goliat el guitita. La lucha tuvo lugar en la parte más oriental, entre Socoh y Azeqá. (1 Sam. 17.1.) Más tarde los israelitas persiguieron a los filisteos 'hasta llegar a Gat [...] y a las puertas de Eqrón, de modo que los filisteos heridos cayeron en el camino de Saaraim hasta Gat y Eqrón' (vs. 52)". *(The Land of the Bible*, traducción y edición de A. Rainey, 1979, pág. 271.)

GAT-HÉFER (Lagar de Héfer [Excavación]). Ciudad fronteriza de Zabulón (Jos 19:10, 13) y lugar donde moraba el profeta Jonás. (2Re 14:25.) Por lo general se la identifica con Khirbet ez-Zurra' (Tel Gat Hefer), situada a unos 4 Km. al NNE. de Nazaret y al O. de Meshhed (Mashhad), donde según la tradición está la tumba de Jonás. El estudio de la superficie de Khirbet ez-Zurra' apoya la declaración bíblica de que la ciudad estaba habitada en los dos períodos de tiempo que indican los relatos supracitados.

GAT-RIMÓN (Lagar Junto al Granado).

1. Ciudad de Dan (Jos 19:40, 41, 45) asignada a los levitas de los hijos de Qohat. (Jos 21:20, 23, 24.) Gat-rimón aparece en Primero de las Crónicas como una ciudad efraimita. Sin embargo, sobre la base del relato paralelo de Josué 21:23, 24, algunos eruditos hebreos creen que los escribas omitieron por error una parte del texto, que debido a eso se perdió. Por lo tanto, piensan que antes de 1 Crónicas 6:69 (correspondiente a Jos 21:23) debe insertarse lo siguiente: "Y de la tribu de Dan: Eltequé y su dehesa, Guibetón y su dehesa [...]". Este podría ser el texto original. No obstante, no debería pasarse por alto la posibilidad de que Gat-rimón fuera un enclave danita en el territorio de Efraín.

Generalmente se identifica a Gat-rimón con Tell Jerisheh (Tel Gerisa), situada a unos 8 Km. al NE. de la moderna Tel Aviv-Yafo.

2. Ciudad de Manasés dada a los levitas de los hijos de Qohat. (Jos 21:20, 25.) Como en el relato paralelo de 1 Crónicas 6:70 aparece "Bileam", muchos eruditos creen que este nombre estaba originalmente en Josué 21:25 en el lugar de Gat-rimón. (Véase IBLEAM.)

GATAM. Cuarto hijo de Elifaz, el primogénito de Esaú. Gatam llegó a ser uno de los jeques de los hijos de Esaú. (Gé 36:10, 11, 15, 16; 1Cr 1:36.)

GAVIOTA (heb. *schá·jaf*). La gaviota era una de las aves marinas carroñeras prohibidas como alimento en la ley que Dios dio a los israelitas. (Le 11:13, 16; Dt 14:12, 15.)

La *Versión Valera* de 1909 ofrece en Deuteronomio 14:15 la traducción "cuclillo". Sin embargo, esta traducción se ha abandonado en favor de "gaviota". (Véase CUCLILLO.) Algunos lexicógrafos creen que el nombre hebreo se deriva de una raíz que significa "ser fino, delgado o flaco", lo que podría describir a la gaviota por su apariencia grácil y tronco relativamente estrecho en comparación con las alas largas y puntiagudas. Otros creen que el nombre hebreo *schá·jaf* imita el chillido estridente de esta ruidosa ave. Las versiones antiguas *(LXX, Vg)* también consideran que se refiere a la gaviota. La palabra hebrea *schá·jaf* puede referirse en general a un animal

marino palmípedo parecido a la gaviota. Este grupo lo componen las gaviotas propiamente dichas, los charranes, los picotijeras y los págalos.

Las gaviotas, pertenecientes a la familia *Laridae*, por lo general son aves de vuelo resistente, que además pueden nadar bien, descansar e incluso dormir sobre el agua. La gaviota bate sus alas, se eleva, revolotea y desciende planeando para atrapar su alimento: peces, insectos y prácticamente toda clase de desechos y basura (por lo que su presencia es muy valiosa en los puertos). La gaviota argéntea lleva mejillones u otros moluscos hasta cierta altura y luego los deja caer sobre las rocas para que se abran y así poder comerse su contenido. A pesar de que a la gaviota le gusta mucho la carroña, sus hábitos son excepcionalmente limpios.

Existen bastantes variedades de gaviotas. La gaviota argéntea y los diversos tipos de gaviota reidora frecuentan la costa mediterránea de Palestina y el mar de Galilea. Suelen ser de color blanco, pero el dorso y las alas pueden ser gris perla. El pico es fuerte y ligeramente curvado. Por lo general viven en colonias y anidan en acantilados o en llanos próximos al mar. Su tamaño varía desde más o menos el de una paloma hasta los 76 cm. de largo, y la longitud de las alas puede llegar a 1,5 m. Es un ave aparentemente incansable y puede continuar su vuelo incluso durante tempestades. Sus plumas son abundantes y se superponen unas a otras (se han contado hasta 6.544 plumas en un solo ejemplar), gracias a lo cual mantienen su cuerpo caliente y seco durante los largos períodos que descansan sobre el agua.

El charrán, que pertenece a la familia de los estérnidos, también abunda en las costas de Palestina. Su complexión es más grácil que la de la gaviota y no es ave carroñera. Se caracteriza por su cola ahorquillada y afiladas alas, mucho más estrechas que las de la gaviota. Suele ser de color blanco y tiene una caperuza negra o gris. Se alimenta mayormente de peces pequeños, que alcanza planeando primero en círculos y luego lanzándose al agua a gran velocidad con su largo y fino pico apuntando hacia abajo. Además, el charrán es el ave migratoria que recorre mayores distancias. El charrán ártico *(Sterna paradisaea)* anualmente atraviesa una distancia de 35.400 Km. No obstante, otros charranes prefieren las aguas costeras de zonas más cálidas. Por su agilidad de movimientos y su vuelo grácil se han ganado el nombre de golondrinas de mar.

En el antiguo Egipto se la consideraba un ave sagrada, junto con el halcón y el ibis.

GAYO (de una raíz que significa: "tierra").

1. Macedonio que acompañó al apóstol Pablo en su tercera gira misional y a quien se introdujo por la fuerza en el teatro de Éfeso junto con Aristarco cuando Demetrio el platero instigó a una chusma. (Hch 19:29.)

2. Cristiano de Derbe (Asia Menor) mencionado junto con otros seis que acompañaron al apóstol Pablo en su última gira misional. Parece ser que Gayo y estos seis compañeros se separaron de Pablo y continuaron hasta Troas, en la costa occidental de Asia Menor, donde esperaron al apóstol. (Hch 20:4, 5.) Es posible que este Gayo sea el mismo que el núm. 1, ya que en el relato también se menciona a Aristarco. De ser así, probablemente significaría que era macedonio de nacimiento (o de ascendencia macedonia) y que Derbe era su lugar de residencia.

3. Cristiano de Corinto a quien Pablo bautizó personalmente. Parece ser que cuando el apóstol escribió su carta a los Romanos, este Gayo era su "hospedador", así como el de la congregación, lo que permite pensar que las reuniones de la congregación corintia se celebraban en su hogar. (1Co 1:14; Ro 16:23.)

4. Cristiano a quien el apóstol Juan escribió su tercera carta inspirada, en la que lo encomia por andar en la verdad y por su fiel trabajo y amor relacionados con su hospitalidad. (3Jn 1, 3-6.)

GAZA.

1. Ciudad antigua mencionada en la primera descripción de los límites cananeos. (Gé 10:19.) Aparte de aparecer en la Biblia unas veinte veces, también aparece en los antiguos registros e inscripciones egipcias de Ramsés II, Tutmosis III y Seti I. De las ciudades asignadas a la tribu de Judá, Gaza era la que estaba más hacia el SO. (Jos 15:20, 47; Jue 6:3, 4.) Sus habitantes se llamaban gazeos. (Jos 13:3; Jue 16:2.)

Hay quienes han identificado Gaza con Tell el-'Ajul (Tel Bet 'Eglayim), aunque aún no lo han confirmado las excavaciones arqueológicas. Pero por lo general se la identifica con la moderna Gaza (Ghazzeh; 'Azza), situada a unos 80 Km. al OSO. de Jerusalén. Aunque está separada del mar Mediterráneo por unos 5 Km. de onduladas dunas de arena, se encuentra en una región bien regada, conocida por sus olivares, árboles frutales, sicómoros, vides y grano. Es probable que la agricultura contribuyera a la prosperidad de la antigua Gaza, pero su importancia se debió principalmente a su ubicación en la ruta principal que unía Egipto con Palestina, por lo que tanto las caravanas como el tráfico militar tenían que pasar por ella.

Ocupada por los filisteos. Con antelación al éxodo del pueblo de Israel de Egipto en 1513 a. E.C., los caftorim camitas (Gé 10:6, 13, 14) desposeyeron a los "avim, que moraban en poblados hasta Gaza". (Dt 2:23.) Cuando los israelitas entraron en la Tierra Prometida, Gaza era una ciudad filistea, y

entre sus habitantes había algunos anaquim. A pesar de que las campañas militares de Israel bajo el mando de Josué llegaron hasta Gaza, parece ser que la ciudad no fue tomada, sino que siguió siendo una ciudad filistea y algunos anaquim continuaron viviendo en ella. (Jos 10:41; 11:22; 13:2, 3.) Posteriormente, Gaza fue conquistada por la tribu de Judá, a la que había sido asignada, pero los judaítas no retuvieron el control de ella. (Jos 15:20, 47; Jue 1:18.) Así, en los días de Sansón, Gaza volvía a ser una ciudad fortificada filistea y tenía una "casa" para la adoración de Dagón que podía acomodar sobre el techo unas 3.000 personas, o puede que más.

En una ocasión que se encontraba en Gaza, Sansón "se levantó a la medianoche y agarró las hojas de la puerta de la ciudad y los dos postes de los lados y los arrancó junto con la barra, y se los echó sobre los hombros y los llevó arriba a la cima de la montaña que está enfrente de Hebrón". (Jue 16:1-3.) Hebrón estaba a cierta distancia de Gaza (unos 60 Km.), aunque no se sabe la localización exacta de la montaña que estaba enfrente de Hebrón. Es obvio que el que Sansón pudiera llevarse a cierta distancia las puertas de la ciudad y los postes de los lados y además subirlas a una montaña fue una clara manifestación del poder milagroso que solo el espíritu de Jehová hace posible.

Más tarde, Sansón derrumbó la "casa" antes mencionada, en la que se adoraba a Dagón, lo que provocó su propia muerte y la de los filisteos que se habían reunido allí. (Jue 16:21-30.)

Al parecer, Gaza continuó siendo una ciudad filistea durante todo el período de los jueces (1Sa 6:17), como también en el transcurso del reinado de los reyes de Israel. Los dominios del rey Salomón llegaban por el SO. hasta Gaza, donde todavía permanecían los filisteos. (1Re 4:21, 24.)

Bajo la gobernación asiria y babilonia. Hacia finales del siglo IX a. E.C., Jehová declaró por medio de su profeta Amós que enviaría un "fuego" sobre los muros de Gaza como castigo por tomar "desterrados" con el fin de entregarlos a los edomitas. (Am 1:6, 7.) A pesar de que no se dice específicamente que los "desterrados" fueran hebreos, es probable que con esta designación se aluda a los cautivos que tomaron los filisteos en sus incursiones en Judá. (Compárese con 2Cr 21:16, 17; Joe 3:4-6.)

Poco tiempo después, a mediados del siglo VIII a. E.C., Gaza empezó a experimentar el "fuego" de la guerra. Según los anales asirios, Tiglat-piléser III conquistó Gaza, pero Hanno, su rey, huyó a Egipto. *(Ancient Near Eastern Texts*, edición de J. B. Pritchard, 1974, pág. 283.) Al parecer Hanno pudo regresar pronto a Gaza, pues Sargón II alega haber derrotado tanto a este rey como al ejército egipcio bajo el mando de su aliado, Sibe. El mismo Sargón II afirma que tomó cautivo a Hanno y se lo llevó encadenado. *(La Sabiduría del Antiguo Oriente*, edición de J. B. Pritchard, 1966, pág. 231.)

Parece ser que desde ese tiempo en adelante Gaza por lo general fue leal a Asiria. Por lo tanto, es posible que el hecho de que el rey Ezequías derribase a los filisteos hasta Gaza supusiera una fase de su sublevación contra Asiria. (2Re 18:1, 7, 8.) Después de esta sublevación, el rey Senaquerib emprendió su campaña contra Judá, y, según sus anales, entregó las ciudades capturadas de Judá a Mitinti, el rey de Asdod, a Padi, el rey de Eqrón (que había estado encarcelado en Jerusalén), y a Sillibel, el rey de Gaza. *(La Sabiduría del Antiguo Oriente*, pág. 237.)

En el tiempo de Jeremías el ejército de Egipto derribó Gaza. (Jer 47:1.) Antes de este acontecimiento, la expresión de Jehová contra los filisteos indicaba que les esperaba calamidad desde el N.: "La calvicie tiene que llegar a Gaza". (Jer 47:2-5; véase también Jer 25:17, 20.) Como indican otros pasajes de Jeremías (1:14; 46:20), las 'aguas del norte' mencionadas en el capítulo 47, versículo 2, deben referirse a los ejércitos babilonios. De hecho, el rey Nabucodonosor de Babilonia llegó a controlar aquella región. (2Re 24:1, 7.) Además, en inscripciones babilonias se menciona al rey de Gaza. *(Ancient Near Eastern Texts*, pág. 308.) Por consiguiente, las palabras "antes que Faraón procediera a derribar a Gaza" (Jer 47:1) al parecer tan solo identifican cuándo le vino a Jeremías la expresión de Jehová concerniente a los filisteos, y no habrían de estar necesariamente relacionadas de manera directa con la venidera expresión de juicio del "norte" considerada más adelante.

Destruida. El profeta Sofonías, contemporáneo de Jeremías, pronunció un juicio similar procedente de Jehová para Gaza: una "ciudad abandonada es lo que llegará a ser". (Sof 2:4.) Asimismo, la profecía de Zacarías registrada después de la caída de Babilonia habló de las calamidades futuras: "[Gaza] también sentirá dolores fuertes". (Zac 9:5.) La historia confirma el cumplimiento de las calamidades predichas. En la segunda mitad del siglo IV a. E.C., Alejandro Magno tomó Gaza después de un sitio de cinco meses (dos meses según *Antigüedades Judías*, libro XI, cap. VIII, sec. 4). Muchos de sus habitantes sufrieron una muerte violenta y se vendió a los sobrevivientes como esclavos. Pasaron más de doscientos años, y el judío Alejandro Janeo devastó por completo la ciudad después de un sitio de un año. *(Antigüedades Judías*, libro XIII, cap. XIII, sec. 3.)

Aunque Gabinio, el gobernador romano de Siria, ordenó la reedificación de Gaza, probablemente se hizo en una nueva ubicación. *(Antigüedades Judías*, libro XIV, cap. V, sec. 3.) Por consiguiente, algunos eruditos creen que en Hechos 8:26 la palabra grie-

ga *é·rē·mos* ([lugar] yermo) se refiere a la antigua y abandonada Gaza ("Esta ciudad está desierta", *BAS*, nota; véanse también las notas de *Ga, NTI, Val, Scío)*, en tanto que otros creen que ese término griego hace alusión al camino que conducía a la ciudad, y por lo tanto traducen la expresión: "Este es un camino por el desierto árido" *(NM;* compárese con *BJ, CB, HAR, NBE, NC, VP).*

2. Ciudad con poblaciones dependientes ubicada en el territorio de Efraín (1Cr 7:28); no se conoce su ubicación exacta. Podría tratarse de la antigua ciudad de Hai o bien de un lugar cercano a ella. La traducción "Ayyá", que encontramos, con diversas grafías, en muchas versiones de la Biblia, tiene el apoyo de numerosos manuscritos hebreos. Sin embargo, podemos encontrar "Gaza" en otros manuscritos hebreos, así como en los targumes.

GAZAM (posiblemente: Oruga [es decir, cortador]). Antepasado de algunos netineos que regresaron con Zorobabel del exilio babilonio. (Esd 2:1, 2, 43, 48; Ne 7:46, 51.)

GAZEOS (De [Pertenecientes a] Gaza). Habitantes de Gaza. En las dos ocasiones en que se menciona esta palabra se hace referencia a los filisteos. (Jos 13:2, 3; Jue 16:1, 2; véase GAZA núm. 1.)

GAZEZ (Esquilador). El Primero de las Crónicas 2:46 dice que Efá, la concubina de Caleb, dio a luz a Harán, Mozá y Gazez, y a continuación explica que Harán "llegó a ser padre de Gazez". De esto se desprende que puede que haya habido dos personas llamadas Gazez: 1) el hijo de Caleb y 2) el nieto de Caleb. Sin embargo, si la frase "En cuanto a Harán, él llegó a ser padre de Gazez" tan solo es una clarificación que nos identifica al Gazez antes mencionado como el nieto de Caleb, no su hijo, esto significaría que solo hay un Gazez, el hijo de Harán y nieto de Caleb.

GECO (heb. *'ana·qáh; sema·míth).* Saurio pequeño, por lo general de cuerpo grueso y cubierto de pequeñas escamas. Los ojos son relativamente grandes, y la pupila vertical recuerda la de los gatos; los dedos de las patas son relativamente anchos. Estos lagartos de hábitos nocturnos viven en climas cálidos, en los bosques, entre las rocas, en árboles y algunos en las viviendas de los humanos. En Palestina pueden hallarse seis especies de gecónidos.

El "geco de raquetas" *(Hemidactylus turcicus)*, mencionado en Levítico 11:29, 30, está entre los animales que los israelitas consideraban 'inmundos'. En Proverbios 30:28 se habla del "geco trepador", (heb. *sema·míth)* que "se afianza con sus propias manos" y entra en el palacio del rey. Con respecto a los dedos de las patas del geco, *The International Wildlife Encyclopedia* dice: "Tienen numerosos ganchos microscópicos que se agarran a las irregularidades más insignificantes, incluso a las de la superficie del cristal, y por ello un geco puede adherirse a todo, exceptuando las superficies sumamente pulidas. Los ganchos están orientados hacia atrás y hacia abajo, y para desengancharlos, tiene que levantar la pata hacia arriba desde la punta. Como resultado, un geco que sube por un árbol o un muro, o anda por un techo, tiene que doblar y estirar los dedos de sus patas en cada uno de los pasos a una velocidad mucho mayor que la que el ojo puede seguir. Algunos de los ganchos son tan pequeños que se necesita la óptica adecuada para verlos; no obstante, un simple dedo equipado con muchísimos de estos ganchos increíblemente pequeños puede soportar varias veces el peso del cuerpo de un geco" (edición de M. y R. Burton, 1969, vol. 7, págs. 856, 857).

GEDEÓN (Derribador; Cortador). Uno de los jueces sobresalientes de Israel. Fue hijo de Joás, de la familia de Abí-ézer, perteneciente a la tribu de Manasés. Gedeón residía en Ofrá, ciudad que debió estar al O. del Jordán. La división tribal a la que pertenecía era la más insignificante de Manasés y él era "el más chico de la casa de [su] padre". (Jue 6:11, 15.)

Gedeón vivió en un tiempo muy turbulento de la historia de Israel. Los israelitas no disfrutaban del fruto de su trabajo debido a su infidelidad a Jehová. Por varios años las naciones paganas vecinas, especialmente los madianitas, habían invadido Israel en el tiempo de la cosecha con hordas "tan [numerosas] como las langostas". La mano de Madián sobre ellos les oprimió de tal modo durante siete años, que los israelitas se hicieron silos subterráneos con el fin de esconder de la vista de los invasores sus provisiones de alimento. (Jue 6:1-6.)

Llamado a ser libertador. Para evitar que los madianitas descubriesen el grano, Gedeón trillaba en un lagar, no al aire libre, cuando se le apareció un ángel, que le dijo: "Jehová está contigo, oh valiente y poderoso". Esto movió a Gedeón a preguntar cómo podía ser esto verdad, en vista de la opresión madianita sobre la nación. Cuando se le dijo que él sería quien libraría a Israel, Gedeón habló modestamente de su propia insignificancia. Pero se le aseguró que Jehová estaría con él. Por lo tanto, Gedeón pidió una señal a fin de saber que el mensajero era en realidad el ángel de Jehová. Agasajó al ángel con carne, tortas no fermentadas y caldo; luego, siguiendo las indicaciones que este le dio, puso la carne y las tortas sobre una gran roca y vertió el caldo sobre ambas cosas. A continuación, el ángel tocó la carne y las tortas no fermentadas con la punta de un bastón y empezó a ascender fuego de la roca, que consumió la ofrenda, después de lo

cual el ángel desapareció de la vista de Gedeón. (Jue 6:11-22.)

Aquella misma noche Jehová puso a prueba a Gedeón al mandarle que derruyera el altar al dios Baal que era de su padre y que hiciese lo propio con el poste sagrado que estaba a su lado; después tenía que erigirle un altar y ofrecer sobre él un toro joven de siete años que pertenecía a su padre (al parecer, un toro que había sido consagrado a Baal), usando como leña la madera del poste sagrado. Con la debida cautela, Gedeón lo hizo durante la noche con la ayuda de diez siervos. Cuando los hombres de la ciudad se levantaron por la mañana, vieron lo que había sucedido y supieron que Gedeón era el responsable, pidieron su muerte. Joás no quiso entregarles a su hijo, y les replicó que debería ser Baal quien se defendiera a sí mismo. No obstante, Joás llamó a su hijo en aquel día Jerubaal (que significa "Haga Baal Defensa Legal [Contienda]"), y dijo: "Que Baal haga defensa legal a favor de sí mismo, porque alguien ha demolido su altar". (Jue 6:25-32.)

Victoria sobre Madián. Después de este incidente, cuando los madianitas invadieron de nuevo Israel junto con los amalequitas y los orientales, y acamparon en la llanura baja de Jezreel, el espíritu de Jehová envolvió a Gedeón, de modo que convocó a los abí-ezritas a la batalla y envió mensajeros a Manasés, Aser, Zabulón y Neftalí para instarlos a que se unieran a él. Con el fin de asegurarse de que Jehová estaba con él, pidió que en señal de su apoyo hubiese rocío sobre un vellón de lana que dejaría tendido en la era durante la noche, pero que la tierra en torno al vellón estuviese seca. Cuando Jehová realizó este milagro, Gedeón expuso con gran cautela su deseo de que le confirmase su apoyo con una señal más: el mismo milagro, pero invertido. (Jue 6:33-40.)

Treinta y dos mil hombres respondieron a la convocatoria de Gedeón. Acamparon junto al pozo de Harod, al S. del campamento madianita emplazado en la colina de Moré, en la llanura baja. Las fuerzas madianitas, unos 135.000 hombres, superaban en una proporción de cuatro a uno a los 32.000 hombres de Gedeón. (Jue 8:10.) De todas formas, Jehová le comunicó a Gedeón que tenía demasiados hombres, es decir, que para entregar a Madián en su mano, la diferencia numérica tendría que ser mayor, a fin de que nunca creyesen que habían alcanzado la salvación gracias a su propio arrojo. De modo que Gedeón, atendiendo a las instrucciones divinas, pidió que todo el que temiese y temblase se apartara. Veintidós mil se apartaron, pero aún quedaban muchos. Luego Jehová le indicó a Gedeón que llevase a los 10.000 hombres restantes donde había agua para someterlos a prueba. Trescientos hombres lamieron el agua que cogieron en el hueco de la mano, mientras que los demás se arrodillaron en la orilla a beber, de modo que se les descartó. Los que bebieron lamiendo de su mano demostraron por su modo de beber que estaban atentos, preocupados por la lucha que se avecinaba en favor de la adoración verdadera y en apoyo del nombre de Jehová. Jehová prometió que salvaría a Israel con este exiguo contingente, 300 hombres. (Jue 7:1-7.)

Gedeón y su servidor, Purá, bajaron a explorar el campamento enemigo al anochecer. Allí Gedeón oyó a un hombre contarle a su compañero un sueño que había tenido. La interpretación del sueño que hizo este último era que el campamento de Madián sería entregado en manos de Gedeón. Fortalecido por lo que oyó, Gedeón regresó al campamento de Israel, organizó a los 300 hombres en tres partidas para que pudiesen acercarse al campamento de Madián por tres flancos y dio a cada uno un cuerno y un jarrón con una antorcha en su interior. (Jue 7:9-16.)

Justo cuando acababan de apostar centinelas para la vigilia intermedia de la noche, llegó Gedeón con sus 100 hombres a los límites del campamento madianita. Luego, en atención a las instrucciones que Gedeón les había dado, los hombres hicieron exactamente lo que él hizo. El espeso silencio de la noche quedó súbitamente desgarrado cuando los 300 cuernos sonaron al unísono y se escuchó el estruendo de 300 jarrones de agua rotos a un mismo tiempo. El ruido debió ser ensordecedor al sumársele el estridor de 300 gritos de guerra en el mismo instante en que el cielo se iluminaba con el resplandor de 300 antorchas. La confusión hizo presa del campamento enemigo, que empezó a gritar asustado y a huir, "y Jehová procedió a poner la espada de cada uno contra el otro en todo el campamento; y el campamento siguió huyendo hasta Bet-sitá, adelante a Zererá, hasta las afueras de Abel-meholá, junto a Tabat". (Jue 7:17-22.)

Entretanto, se convocó a los hombres de Neftalí, Aser y Manasés para perseguir a Madián. Además, se enviaron mensajeros a Efraín para que interceptara la huida de los madianitas. Los efraimitas respondieron tomando la zona de las aguas hasta Betbará y las riberas del Jordán. También capturaron y ejecutaron a Oreb y Zeeb, dos de los príncipes de Madián. Sin embargo, cuando los efraimitas se encontraron con Gedeón, 'trataron vehementemente de armar riña' con él, porque no les había mandado llamar antes del inicio de la contienda. La modestia de Gedeón al señalarles que el que hubieran capturado a Oreb y Zeeb era una hazaña superior a la suya, calmó los ánimos y evitó el enfrentamiento. (Jue 7:23–8:3.)

Aunque Gedeón y sus 300 hombres estaban cansados, cruzaron el Jordán y prosiguieron la persecución, con la intención de dar alcance a los reyes de Madián, Zébah y Zalmuná, y a las fuerzas que

los acompañaban. En el camino, pidió víveres a los príncipes de Sucot para dar de comer a sus hombres, pero le negaron la ayuda, diciendo: "¿Están ya en tu mano las palmas de las manos de Zébah y de Zalmuná para que se tenga que dar pan a tu ejército?". Tampoco le ayudaron en Penuel. (Jue 8:4-9.)

Por fin llegaron a Qarqor, donde se hallaba el mermado ejército madianita, del que solo quedaban unos 15.000 hombres, y atacaron el campamento por sorpresa, pero Zébah y Zalmuná huyeron. Gedeón fue inmediatamente tras ellos y logró capturarlos, lo que "puso tembloroso a todo el campamento". (Jue 8:10-12.)

A su regreso, Gedeón capturó a un joven de Sucot, del que obtuvo los nombres de los príncipes y los ancianos de la ciudad. En cumplimiento de lo que había prometido hacer cuando le denegaron la ayuda, tomó espinos y abrojos e hizo pasar por una dura experiencia a los ancianos de Sucot. Asimismo demolió la torre de Penuel y dio muerte a los hombres de la ciudad, como había prometido cuando rehusaron ayudarle. (Jue 8:13-17.)

Finalizada esta acción, Gedeón le dijo a su hijo primogénito, Jéter, que ejecutara a Zébah y Zalmuná, pues ellos habían matado a sus propios hermanos, los hijos de su madre. Dada su juventud, Jéter tuvo miedo, pero como los dos reyes desafiaron a Gedeón a hacerlo él mismo, Gedeón los ejecutó. (Jue 8:18-21.)

Se hace el efod. Llenos de agradecimiento, los israelitas le pidieron a Gedeón que hiciese de su familia una dinastía gobernante. Sin embargo, él comprendía que Jehová era el legítimo Rey de Israel y por lo tanto no estuvo de acuerdo con su petición. A continuación les solicitó que contribuyesen las joyas de oro que habían adquirido como despojos de guerra; tan solo las narigueras ascendían a 1.700 siclos de oro (unos 218.365 dólares [E.U.A.]). Luego hizo un efod de los despojos contribuidos, exhibiéndolo en Ofrá. Pero todo Israel empezó a tener 'ayuntamiento inmoral' con el efod, e incluso llegó a ser un lazo para Gedeón y su casa. Así, aunque su acción sin duda tuvo un motivo apropiado, el efod apartó la atención del verdadero santuario designado por Jehová: el tabernáculo. La acción de Gedeón produjo un resultado contrario al que se había propuesto. (Jue 8:22-27; véase EFOD I.)

Muere como testigo aprobado. La liberación que Jehová efectuó por medio de Gedeón fue tan completa, que durante los cuarenta años que estuvo juzgando no se produjeron más disturbios. Gedeón llegó a tener muchas esposas, que le dieron setenta hijos. Después de morir Gedeón en buena vejez, Israel de nuevo cayó víctima de la adoración a Baal. Además, Abimélec, el hijo de Gedeón y de su concubina, una mujer de Siquem, mató a los setenta hijos de Gedeón. Solo escapó con vida Jotán, el hijo menor. (Jue 8:28–9:5; véanse ABIMÉLEC núm. 4; OFRÁ núm. 3.)

La fe de Gedeón al enfrentarse a fuerzas muy superiores a las suyas le confirió el derecho de ser incluido en la "tan grande nube de testigos". (Heb 11:32; 12:1.) De igual manera, su modestia fue ejemplar, y a esta cualidad aunó la cautela. Al parecer, esta última fue bienintencionada y no debe interpretarse como falta de fe, pues no se le censuró ni una sola vez por ser cauteloso. Además, como se indica en el Salmo 83, la derrota de Madián en los días de Gedeón da un cuadro profético de la venidera destrucción de todos los opositores de Jehová, por medio de la cual Jehová engrandecerá Su nombre y vindicará Su soberanía. (Compárese con Isa 9:4; 10:26.)

GEHENA (forma gr. del heb. *Gueh Hin·nóm,* "Valle de Hinón"). Este nombre aparece doce veces en las Escrituras Griegas Cristianas, y aunque muchos traductores se toman la libertad de traducirlo por "infierno", la mayoría de las traducciones modernas suelen transliterar el término griego *gué·en·na.* (Mt 5:22 [*BC, Besson, BI, BJ, CI, EMN, Ga, LT, NC, NM, SA, Sd, Str* y notas de *BAS; HAR; Mod; Val,* 1989].)

El estrecho y profundo valle de Hinón, conocido más tarde por este nombre griego, está situado al S. y SO. de Jerusalén, y actualmente recibe el nombre de Wadi er-Rababi (Ge Ben Hinnom). (Jos 15:8; 18:16; Jer 19:2, 6; véase HINÓN, VALLE DE.) Acaz y Manasés, reyes de Judá, practicaron en ese lugar adoración idolátrica que incluía ofrecer a Baal sacrificios humanos quemados. (2Cr 28:1, 3; 33:1, 6; Jer 7:31, 32; 32:35.) Para impedir que estas actividades ocurrieran en el futuro, el rey Josías contaminó el lugar de adoración idolátrica, en especial la sección que se llamaba Tófet. (2Re 23:10.)

No es un símbolo de tormento eterno. Jesucristo relacionó el fuego con la palabra Gehena (Mt 5:22; 18:9; Mr 9:47, 48), como también lo hizo el discípulo Santiago, el único escritor bíblico, además de Mateo, Marcos y Lucas, que usó dicho término. (Snt 3:6.) Algunos comentaristas intentan relacionar la idea de un Gehena de fuego con los holocaustos humanos que se ofrecían antes del reinado de Josías, y así sostienen que Jesús utilizó el Gehena como símbolo de tormento eterno. No obstante, Jehová manifestó su repugnancia por tal práctica diciendo que era una 'cosa que Él no había mandado y que no había subido a su corazón'. (Jer 7:31; 32:35.) Por eso, es del todo improbable que cuando el Hijo de Dios hablaba del juicio divino, hiciera de una práctica idolátrica la base del significado simbólico del Gehena. Debe notarse que Dios decretó proféticamente que el valle de Hinón serviría para deshacerse de grandes cantidades de cuerpos muertos, y no para atormentar a víctimas

vivas. (Jer 7:32, 33; 19:2, 6, 7, 10, 11.) Por lo tanto, suele aceptarse que la referencia de Jeremías 31:40 a la "llanura baja de los cadáveres y de las cenizas grasosas" designa el valle de Hinón, y hacia el extremo oriental de este valle, en su intersección con la garganta del Cedrón, estaría la puerta conocida como "Puerta de los Montones de Ceniza". (Ne 3:13, 14.)

Por lo tanto, el testimonio bíblico concerniente al Gehena coincide con el punto de vista tradicional que presentan tanto las fuentes rabínicas como otras fuentes seglares. Este punto de vista es que se usaba el valle de Hinón para arrojar los desechos de la ciudad de Jerusalén (de las doce veces que aparece *gué·en·na* en las Escrituras, se traduce "quemadero" once veces en *CR* y cinco en *NBE).* Cuando el comentarista judío David Kimhi (1160[?]-1235[?]) explica el Salmo 27:13, da la siguiente información histórica sobre el "Gehinnom": "Es un lugar situado en los alrededores de Jerusalén, un lugar repugnante donde se arrojan cadáveres e inmundicias. Allí había un fuego que no se apagaba y que quemaba las inmundicias y los huesos de los cadáveres. De ahí que el juicio de los inicuos reciba el nombre, en lenguaje parabólico, de Gehinnom".

Símbolo de destrucción completa. Es obvio que Jesús usó el Gehena como una representación de destrucción completa, destrucción que sería el resultado del juicio adverso de Dios, y de la cual no habría ninguna posibilidad de resucitar a la vida como alma. (Mt 10:28; Lu 12:4, 5.) Se denunció a la clase inicua de los escribas y los fariseos como 'merecedora del Gehena'. (Mt 23:13-15, 33.) De modo que los seguidores de Jesús tenían que librarse de cualquier cosa que pudiese ser causa de tropiezo espiritual, a fin de evitar tal destrucción. El 'cortarse una mano o un pie' y el 'arrancarse un ojo' representaba de manera figurativa el amortiguar estos miembros con referencia al pecado. (Mt 18:9; Mr 9:43-47; Col 3:5; compárese con Mt 5:27-30.)

Parece ser que Jesús también aludió a Isaías 66:24 cuando dijo que en el Gehena la "cresa no muere y el fuego no se apaga". (Mr 9:47, 48.) Es evidente que este no es un cuadro simbólico de tormento, sino, más bien, de destrucción completa, ya que el texto de Isaías no está hablando de personas vivas, sino de los "*cadáveres* de los hombres que estuvieron transgrediendo" contra Dios. Si el valle de Hinón era un lugar donde se arrojaba la basura y los cadáveres —como indica la documentación disponible—, el único medio apropiado de eliminar tales desechos sería el fuego, quizás avivado añadiendo azufre. (Compárese con Isa 30:33.) Allí donde no llegase el fuego, se criarían gusanos o cresas, que consumirían todo lo que no hubiese destruido el fuego. Sobre esta base, las palabras de Jesús daban a entender que el efecto destructivo del juicio adverso de Dios no cesaría hasta que se alcanzase una destrucción completa.

Uso figurado. El discípulo Santiago usa la palabra "Gehena" para mostrar que una lengua que no se controla constituye en sí misma un mundo de injusticia, y que las palabras, que son como un fuego, pueden afectar la rueda de la vida natural y manchar el cuerpo del que habla. Esta lengua "llena de veneno mortífero" evidencia una mala condición de corazón y puede hacer que Dios condene al Gehena simbólico a la persona que la tenga. (Snt 3:6, 8; compárese con Mt 12:37; Sl 5:9; 140:3; Ro 3:13.)

El uso simbólico que se da en la Biblia al término Gehena corresponde al del "lago de fuego" del libro de Revelación. (Rev 20:14, 15; véase LAGO DE FUEGO.)

GENEALOGÍA. Serie de progenitores y ascendientes de una persona, así como el escrito que la contiene. Jehová Dios es el gran Genealogista, el que guarda los registros de la creación, así como de los orígenes, el nacimiento y la descendencia de sus criaturas. Es "el Padre, a quien toda familia en el cielo y en la tierra debe su nombre". (Ef 3:14, 15.) A él se le debe el que su Palabra, la Biblia, contenga un registro exacto de las genealogías que desempeñan un papel importante en su propósito.

El hombre tiene un deseo innato de conocer su ascendencia y perpetuar el nombre familiar. Fue común en muchas de las naciones antiguas guardar un minucioso registro genealógico, en particular del linaje real y del sacerdotal. Tanto los árabes como los egipcios tuvieron por costumbre llevar registro de sus genealogías. También se han encontrado tablillas con escritura cuneiforme en las que figuran las genealogías de los reyes de Babilonia y de Asiria. Más recientes son las listas genealógicas de los griegos, los celtas, los sajones y los romanos.

El verbo hebreo que se emplea para la acción de inscribir los nombres de descendientes legítimos es *ya·jás*, se traduce 'registrar genealógicamente' (1Cr 5:17), mientras que la forma sustantiva es *yá·jas*, "registro genealógico". (Ne 7:5.) En 1 Timoteo 1:4 y en Tito 3:9 se usa el término griego *gue·ne·a·lo·guí·a* con referencia a listas de ascendencia personales.

El apóstol Mateo inicia su evangelio con la siguiente introducción: "El libro de la historia [*gue·né·se·ōs*, una forma de *gué·ne·sis*] de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán". (Mt 1:1.) La palabra griega *gué·ne·sis* tiene el sentido literal de "línea de descendencia; origen". Con este término traduce la *Septuaginta* la palabra *toh·le·dhóhth*, vocablo hebreo que tiene el mismo significado primario que la voz griega, y que en el libro de Génesis se traduce "historia" en las varias ocasiones en que aparece. (Compárese con Gé 2:4, nota.)

Después de presentar la genealogía de Cristo, Mateo ofrece en su evangelio una narración del nacimiento humano de Jesús, su ministerio, muerte y resurrección. Este tipo de exposición no era infrecuente en aquella época, pues las narraciones históricas griegas más antiguas se ajustaban a un contexto genealógico, y la narración se desarrollaba en torno a las personas referidas en la genealogía presentada en la obra. Por consiguiente, la genealogía era una parte fundamental de la narración y en muchos casos constituía la introducción a la misma. (Véase 1Cr 1-9.)

En el juicio celebrado en Edén, Dios dio la promesa de que una descendencia nacería de la "mujer" y aplastaría la cabeza de la serpiente. (Gé 3:15.) Es posible que esta promesa haya hecho pensar a algunos que la descendencia prometida tendría ascendencia humana, pero solo se especificó que la descendencia vendría por un linaje humano cuando se le dijo a Abrahán que por medio de su descendencia se bendecirían todas las naciones de la Tierra. (Gé 22:17, 18.) Este anuncio le confirió a la genealogía de Abrahán una importancia primordial. La Biblia es el único libro que además de registrar la genealogía abrahámica, presenta la de todas las naciones, cuya ascendencia puede trazarse hasta los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet. (Gé 10:32.)

A este respecto, E. J. Hamlin comentó en *The Interpreter's Dictionary of the Bible* que la tabla del origen de las naciones que aparece en Génesis es una pieza "única en la literatura antigua. [...] No se puede encontrar un interés similar por la historia en ninguna otra literatura sagrada del mundo" (edición de G. A. Buttrick, 1962, vol. 3, pág. 515).

Propósito de los registros genealógicos. Aparte del hecho de que la genealogía tenga importancia para el hombre por su inclinación natural a guardar un registro familiar para la posteridad, este registro es más importante aún desde un punto de vista cronológico, en especial para trazar la historia más remota de la humanidad. Pero su importancia cobra un significado mayor cuando se tiene presente que un registro genealógico minucioso es esencial para entender las promesas de Dios, sus profecías y su relación con el hombre.

Después del Diluvio, Noé indicó mediante su bendición que los descendientes de Sem obtendrían el favor divino. (Gé 9:26, 27.) Más tarde, Dios le reveló a Abrahán que lo que sería llamado su "descendencia" sería por medio de Isaac. (Gé 17:19; Ro 9:7.) Por lo tanto, llegó a ser obvio que para identificar a la descendencia prometida, se requeriría un registro genealógico muy cuidadoso. Así pues, con el transcurso del tiempo se hizo un registro concienzudo de la línea de Judá, la tribu a la que se prometió la gobernación (Gé 49:10), y en particular de la familia de David, por ser esta la línea real. (2Sa 7:12-16.) Este registro contendría la genealogía del Mesías, la Descendencia, la línea más importante de todas. (Jn 7:42.)

Aparte de este registro, otro que se guardó con especial cuidado fue el de la tribu de Leví, particularmente el de la familia sacerdotal de Aarón. (Éx 28:1-3; Nú 3:5-10.)

Por otra parte, bajo la Ley se necesitaban los registros genealógicos a fin de determinar los parentescos tribales para la división de la tierra, y también el parentesco familiar para las herencias de tierra personales. Por medio de estos registros se podía identificar al *go·'él*, el pariente más cercano y cualificado para efectuar el matrimonio de cuñado (Dt 25:5, 6), recomprar a su pariente (Le 25:47-49) y actuar como vengador de la sangre contra un homicida (Nú 35:19). Además, el pacto de la Ley prohibía el matrimonio dentro de ciertos grados de consanguinidad o afinidad, así que para no violar ese mandato, se necesitaba conocer la genealogía de la familia. (Le 18:6-18.)

Los israelitas se aferraban estrictamente a estas genealogías, como se puede ver por lo que sucedió después del regreso de Babilonia, cuando algunos que creían que eran de la descendencia sacerdotal no pudieron hallar su registro. Zorobabel les dijo que no comieran de las cosas santísimas provistas para el sacerdocio hasta que pudiesen establecer públicamente su genealogía. (Ne 7:63-65.) En el registro que se hizo del pueblo estaban incluidos los netineos, pues, aunque no eran israelitas, formaban un grupo dedicado oficialmente al servicio del templo. (Ne 7:46-56.)

En la mayoría de los casos, las listas genealógicas no tratan de suministrar todos los datos cronológicos. Sin embargo, sirven de ayuda para los estudios cronológicos, pues corroboran ciertos puntos o completan detalles importantes de la cronología. Las listas genealógicas tampoco suelen proporcionar el índice de aumento de la población, puesto que en muchos casos se omiten ciertos eslabones intermedios si no son necesarios para la genealogía en cuestión. Y puesto que las genealogías no suelen incluir los nombres de las mujeres, no se mencionan los nombres de las esposas y concubinas que un hombre pudiera haber tenido; de la misma manera, puede que tampoco se mencionen por nombre todos los hijos de estas esposas, y hasta en ciertos casos quizás se omitan algunos de los hijos de la esposa principal.

De Adán hasta el Diluvio. Hay en la Biblia indicios claros de la existencia de listas de parentescos familiares que se remontan hasta el origen del hombre. Cuando nació Set, el hijo de Adán, Eva dijo: "Dios ha nombrado otra descendencia en lugar

de Abel, porque Caín lo mató". (Gé 4:25.) Algunos descendientes de Set sobrevivieron al Diluvio. (Gé 5:3-29, 32; 8:18; 1Pe 3:19, 20.)

Desde el Diluvio hasta Abrahán. Noé bendijo a su hijo Sem, por medio de quien vendría Abrán (Abrahán), el "amigo de Jehová". (Snt 2:23.) Esta línea genealógica y la antediluviana, mencionada en el párrafo anterior, son suficientes para trazar el registro cronológico de la historia del hombre hasta Abrahán. En la lista antediluviana la línea se traza desde Set, y en la postdiluviana, desde Sem; en ambas se dan consecuentemente los años que transcurren entre el nacimiento de un hombre y el de su hijo. (Gé 11:10-24, 32; 12:4.) No existe otro registro genealógico tan completo de este período histórico, por lo que estas listas cumplen con un doble propósito: genealógico y cronológico. Hay algunos acontecimientos más cuya ubicación en el tiempo se determina por la información genealógica. (Véase CRONOLOGÍA [Desde 2370 a. E.C. hasta el pacto abrahámico].)

Desde Abrahán hasta Cristo. Gracias a la intervención milagrosa de Dios, Abrahán y Sara tuvieron a Isaac, a través de quien vendría la "descendencia" prometida. (Gé 21:1-7; Heb 11:11, 12.) De un hijo de Isaac, Jacob (Israel), se originaron las doce tribus que constituyeron el pueblo judío. (Gé 35:22-26; Nú 1:20-50.) Judá sería la tribu de la realeza, un linaje real que luego se circunscribiría a la familia de David. Los descendientes de Leví constituyeron la tribu sacerdotal, aunque el sacerdocio se concretó al linaje aarónico. Para que el rey Jesucristo pudiese acreditar su derecho al trono, tenía que entroncar su ascendencia con el linaje davídico y dentro de la línea de Judá. Sin embargo, como su condición sacerdotal le correspondía por juramento de Dios, a la manera de Melquisedec, Jesús no necesitaba del linaje levítico. (Sl 110:1, 4; Heb 7:11-14.)

Otras listas genealógicas importantes. Además de la línea de descendencia de Adán a Jesucristo y de las extensas genealogías de los doce hijos de Jacob, también hay registros genealógicos de los orígenes de los pueblos emparentados con Israel. Entre estos están los hermanos de Abrahán (Gé 11:27-29; 22:20-24); los hijos de Ismael (Gé 25:13-18); los descendientes de Moab y Ammón, cuyo padre fue Lot, el sobrino de Abrahán (Gé 19:33-38); los hijos que Queturá le dio a luz a Abrahán y de quienes procedieron Madián y otras tribus (Gé 25:1-4), y la descendencia de Esaú (Edom) (Gé 36:1-19, 40-43).

Estas naciones son importantes debido a su parentesco con Israel, el pueblo escogido de Dios. Tanto Isaac como Jacob consiguieron esposas de la familia del hermano de Abrahán. (Gé 22:20-23; 24:4, 67; 28:1-4; 29:21-28.) Dios asignó territorios que lindaban con Israel a las naciones de Moab, Ammón y Edom, y a Israel se le dijo que no invadiese la herencia de territorio de estos pueblos ni los estorbase. (Dt 2:4, 5, 9, 19.)

Archivos oficiales. Parece ser que en Israel se guardaban registros nacionales de genealogías, además de los registros que mantenían las mismas familias. En el capítulo 46 de Génesis hallamos la relación de los miembros de la casa de Jacob hasta la muerte de este después de su entrada en Egipto. En Éxodo 6:14-25 aparece una genealogía, principalmente de los descendientes de Leví, que debió copiarse de un registro anterior. El primer censo de la nación se efectuó en el desierto de Sinaí en 1512 a. E.C., al segundo año de su salida de Egipto, cuando se realizó "el reconocimiento de su descendencia respecto a sus familias en la casa de sus padres". (Nú 1:1, 18; véase también Nú 3.) El único otro censo nacional de Israel que Dios autorizó antes del exilio, y del que hay registro, es el que se efectuó unos treinta y nueve años más tarde en las llanuras de Moab. (Nú 26.)

Además de las genealogías registradas en los escritos de Moisés, están las listas hechas por otros cronistas oficiales, como por ejemplo: Samuel, que escribió Jueces, Rut y parte de Primero de Samuel; Esdras, que escribió Primero y Segundo de las Crónicas y el libro de Esdras, y Nehemías, el escritor del libro que lleva su nombre. En esos mismos escritos hay prueba de que otros mantuvieron registros genealógicos: Idó (2Cr 12:15) y Zorobabel; este último debió encargarse de que se hiciesen registros genealógicos entre los israelitas repatriados. (Esd 2.) Durante el reinado del justo rey Jotán, se hizo un registro genealógico de las tribus de Israel que vivían en la tierra de Galaad. (1Cr 5:1-17.)

Estas genealogías se conservaron con cuidado hasta el principio de la era común. Esto lo prueba el hecho de que cada familia de Israel pudo ir a censarse a la ciudad de la casa de su padre, en conformidad con el decreto de César Augusto promulgado poco antes del nacimiento de Jesús. (Lu 2:1-5.) Se sabe que Zacarías, el padre de Juan el Bautista, era de la división sacerdotal de Abías, y su esposa, Elisabet, de las hijas de Aarón. (Lu 1:5.) Se informa que Ana, la profetisa, era "de la tribu de Aser". (Lu 2:36.) Y, por supuesto, las extensas listas de los antepasados de Jesús que se encuentran en Mateo, capítulo 1, y Lucas, capítulo 3, muestran claramente que tales registros se guardaban en los archivos públicos y podían ser consultados.

El historiador Josefo da testimonio de que los judíos tenían registros genealógicos oficiales, pues dice: "No sólo soy oriundo de una línea de sacerdotes, sino de la primera de las veinticuatro líneas, y

de la principal familia de mi línea". Después de señalar que su madre era descendiente de los asmoneos, concluye: "He anotado la línea de descendencia de mi familia tal cual aparece asentada en los registros públicos, haciendo caso omiso de los que nos calumnian". *(Vida de Flavio Josefo,* sec. 1.)

No fue Herodes el Grande quien destruyó las genealogías oficiales de los judíos, como sostuvo Africano a principios del siglo III, sino, al parecer, los romanos cuando Jerusalén fue desolada en el año 70 E.C. *(Contra Apión,* libro I, sec. 7; *La Guerra de los Judíos,* libro II, cap. XVII, sec. 6; libro VI, cap. VI, sec. 3.) Desde ese tiempo los judíos no han podido determinar su línea genealógica, y ni siquiera quedan registros de las dos líneas más importantes, la de David y la de Leví.

La identificación de parentescos. Para determinar los parentescos, suele ser necesario examinar el contexto o comparar listas paralelas o textos de diferentes partes de la Biblia. Por ejemplo, el término "hijo" puede significar nieto o meramente un descendiente. (Mt 1:1.) También es posible que una lista de nombres parezca una relación de varios hermanos, hijos de un solo hombre. Sin embargo, al examinarla más detenidamente y compararla con otros textos, puede que resulte ser el registro de una línea genealógica, con los nombres de algunos hijos, así como de nietos o descendientes posteriores. Génesis 46:21 incluye tanto a hijos como a nietos de Benjamín bajo el término "hijos", según se deduce cuando se compara este texto con Números 26:38-40.

Casos como el que acabamos de referir se dan incluso en las genealogías de algunas de las familias más importantes. Por ejemplo, en 1 Crónicas 6:22-24 hay anotados diez "hijos de Qohat", pero en el versículo 18 del mismo capítulo y en Éxodo 6:18, solo se atribuyen a Qohat cuatro hijos. Un estudio del contexto permite concluir que la lista de "hijos de Qohat" que aparece en 1 Crónicas 6:22-24 es en realidad parte de una genealogía de *familias* de la línea qohatita, algunos de cuyos representantes David nombró para ciertos deberes del templo.

Por otra parte, "padre" puede significar "abuelo" o hasta predecesor de linaje real. (Da 5:11, 18.) En muchos lugares, como en Deuteronomio 26:5; 1 Reyes 15:11, 24; y 2 Reyes 15:38, la palabra hebrea *'av* (padre) también se usa en el sentido de "ascendiente" o "antepasado". De manera similar, las palabras hebreas *'em* (madre) y *bath* (hija) se emplean en ciertas ocasiones para referirse a "abuela" y "nieta", respectivamente. (1Re 15:10, 13.)

Ciudades; nombres en plural. Puede que en algunas listas se diga que un hombre es el "padre" de cierta ciudad, como en 1 Crónicas 2:50-54, donde a Salmá se le llama "el padre de Belén" y a Sobal, "el padre de Quiryat-jearim". Probablemente se deba a que las ciudades de Belén y Quiryat-jearim fueron fundadas por estos hombres, o bien a que quizás las poblaron sus descendientes. La misma lista dice más adelante: "Los hijos de Salmá fueron Belén y los netofatitas, Atrot-bet-joab y la mitad de los manahatitas, los zoritas". (1Cr 2:54.) Los netofatitas, los manahatitas y los zoritas mencionados en este texto debieron ser familias.

En Génesis 10:13, 14, los nombres de los descendientes de Mizraim parecen estar en plural. Hay quien opina que representan los nombres de familias o tribus y no de individuos. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que hay otros nombres que están en número dual o plural, como Efraín, Apaim, Diblaim y Mizraim, el hijo de Cam mencionado antes, y todos ellos se refieren a una sola persona. (Gé 41:52; 1Cr 2:30, 31; Os 1:3.)

Listas abreviadas. A menudo los escritores bíblicos abreviaban mucho una lista genealógica, mencionando por nombre solo a los cabezas de familia de las casas más prominentes, a los personajes importantes o a los que más importancia tenían desde el punto de vista del registro histórico en cuestión. Según parece, a veces todo lo que el cronista estaba interesado en mostrar era la descendencia de cierto antepasado remoto, por lo que podía omitir muchos nombres intermedios.

La genealogía del propio Esdras es un ejemplo de esos compendios. (Esd 7:1-5.) Registra su linaje desde el sumo sacerdote Aarón, pero en la lista paralela de 1 Crónicas 6:3-14 aparecen varios nombres (en los vss. 7 al 10) que se omiten en Esdras 7:3. Probablemente Esdras quería evitar la repetición innecesaria y acortar la larga lista de nombres. Aun así, la lista era perfectamente adecuada para probar su linaje sacerdotal. Esdras dice que es el "hijo" de Seraya, es decir, su descendiente (debió ser su bisnieto o quizás su tataranieto). El sumo sacerdote Seraya murió a manos de Nabucodonosor para el tiempo del exilio a Babilonia (607 a. E.C.), y su hijo Jehozadaq fue llevado cautivo. (2Re 25:18-21; 1Cr 6:14, 15.) El sumo sacerdote Josué (Jesúa), que regresó setenta años más tarde con Zorobabel, era hijo de Jehozadaq y, por lo tanto, nieto de Seraya. (Esd 5:2; Ag 1:1.) Sesenta y nueve años después, Esdras viajó a Jerusalén, de modo que es imposible que fuese hijo directo de Seraya y hermano de Jehozadaq.

Otra cosa que aprendemos al comparar estas genealogías es que aunque Esdras era descendiente de Aarón por medio de Seraya, no descendió de Jehozadaq, la línea de Seraya por la que se transmitía el sumo sacerdocio. La línea del sumo sacerdocio pasó por Josué (Jesúa), Joiaquim y Eliasib, siendo este último sumo sacerdote durante la gobernación

de Nehemías. De modo que Esdras consiguió su objetivo con su genealogía abreviada, proporcionando solo los nombres suficientes para demostrar su posición en el linaje de Aarón. (Ne 3:1; 12:10.)

Algunas razones por las que las listas genealógicas varían. Si un hijo moría sin descendientes, no se le solía mencionar; a veces se daba el caso de que un hombre no tenía ningún hijo varón, de modo que la herencia posiblemente se transmitía por medio de una hija, que al casarse llegaba a estar bajo otro cabeza de familia de la misma tribu. (Nú 36:7, 8.) En algunos casos, la genealogía fusiona a una familia menos importante con otro cabeza de familia, y de este modo omite su nombre. Por lo tanto, el que alguien no tuviera descendencia, el que la herencia se transmitiera por medio de mujeres, la adopción o el que no se formase una casa ancestral separada eran razones por las que algunos nombres no figuraban en ciertas listas genealógicas. Por el contrario, con la formación de nuevas casas podían añadirse nuevos nombres a las genealogías. De modo que los nombres de una genealogía posterior podían diferir de los de una lista anterior.

Lo que pudiera parecer una lista de hermanos quizás incluya a varios cabezas de familia que en realidad son sobrinos, como en el caso de la "adopción" de los hijos de José por parte de Jacob, cuando dijo: "Efraín y Manasés llegarán a ser míos como Rubén y Simeón". (Gé 48:5.) Por lo tanto, después se cuenta a Efraín y a Manasés junto con sus tíos como cabezas tribales. (Nú 2:18-21; Jos 17:17.)

El capítulo 10 de Nehemías presenta una serie de nombres que autenticaron con su sello un "arreglo fidedigno" para cumplir los mandamientos de Dios. (Ne 9:38.) Los nombres que se dan en estas listas pueden referirse a las casas implicadas en los acuerdos, representadas por su cabeza ancestral, y no necesariamente a personas individuales. (Compárese con Esd 10:16.) Puede pensarse así porque muchos de los nombres que están en la lista corresponden a los de aquellos que regresaron de Babilonia junto con Zorobabel unos ochenta años antes. Por lo tanto, aunque algunos de los implicados tuvieran el mismo nombre que el cabeza ancestral, es posible que solo hayan sido representantes de esas casas ancestrales.

Repetición de nombres. Es bastante frecuente que en una lista genealógica aparezca el mismo nombre más de una vez. El que un descendiente llevase el mismo nombre que uno de sus antecesores le facilitaba seguir su linaje, aunque, por supuesto, a veces había personas con el mismo nombre en diferentes familias. Algunos de los muchos ejemplos de tales repeticiones en la misma línea ancestral son: Sadoc (1Cr 6:8, 12), Azarías (1Cr 6:9, 13, 14) y Elqaná. (1Cr 6:34-36.)

En muchos casos, los nombres que aparecen en listas paralelas difieren. Esto puede ser debido a que ciertas personas tenían más de un solo nombre, como, por ejemplo, Jacob, quien también se llamaba "Israel". (Gé 32:28.) Por otro lado, también podía darse el caso de que hubiera una ligera alteración en el deletreo del nombre, con lo que a veces incluso adquiría un significado distinto. Algunos ejemplos son: Abrán (que significa "Padre Es Alto [Ensalzado]") y Abrahán (que significa "Padre de una Muchedumbre [Multitud]"); Sarai (posiblemente, "Contenciosa") y Sara ("Princesa"). Parece ser que a Elihú, el antepasado del profeta Samuel, también se le llamaba Eliab y Eliel. (1Sa 1:1; 1Cr 6:27, 34.)

En las Escrituras Griegas Cristianas se mencionan algunos sobrenombres, como en el caso de Simón Pedro, llamado también Cefas, que era el equivalente arameo del nombre griego "Pedro" (Lu 6:14; Jn 1:42), y "Marcos", sobrenombre de Juan. (Hch 12:12.) Estos nombres podían obedecer a algún rasgo característico. Simón "el cananita" (también llamado "el celoso") distingue a este apóstol de Simón Pedro. (Mt 10:4; Lu 6:15.) La expresión "Santiago hijo de Alfeo" distingue a este otro apóstol de Santiago hijo de Zebedeo y hermano del apóstol Juan. (Mt 10:2, 3.) Podía añadirse la ciudad, distrito o país de donde procedía la persona, como José de Arimatea y Judas el galileo. (Mr 15:43; Hch 5:37.) Se cree que el nombre Judas Iscariote tal vez significa Judas "Hombre de Queriyot". (Mt 10:4.) En las Escrituras Hebreas también se emplearon estos métodos. (Gé 25:20; 1Sa 17:4, 58.) A veces se daba el nombre del hermano para aclarar la identidad de alguien. (Jn 1:40.) A las mujeres que tenían el mismo nombre se las distinguía de manera similar mencionando también al padre, la madre, el hermano, la hermana, el esposo o el hijo. (Gé 11:29; 28:9; 36:39; Jn 19:25; Hch 1:14; 12:12.)

Tanto en las Escrituras Hebreas como en las Escrituras Griegas Cristianas se usaban nombres de familia o títulos. La identidad de la persona se determinaba por su nombre personal o por la época y acontecimientos históricos con los que estaba relacionada. Por ejemplo, Abimélec debió ser un nombre personal de tres diferentes reyes filisteos, o bien un título comparable a "Faraón" entre los egipcios. (Gé 20:2; 26:26; 40:2; Éx 1:22; 3:10.) Por lo tanto, cuando se habla de Abimélec o de Faraón, hay que identificarlos por la época y las circunstancias. Herodes era un nombre de familia; César también lo era, aunque más tarde llegó a ser un título. A fin de evitar el riesgo de ambigüedad, cuando se hablaba de uno de los Herodes, se podía usar el nombre personal solo —Agripa o Antipas— o con el patronímico, como, por ejemplo, Herodes Antipas y Herodes Agripa. En el caso de los césares se ha-

cía algo similar: César Augusto y Tiberio César. (Lu 2:1; 3:1; Hch 25:13.)

Nombres de mujeres. En algunas ocasiones, los nombres de las mujeres se incluyeron ocasionalmente en los registros genealógicos en virtud de ciertas razones históricas. En Génesis 11:29, 30 se menciona a Sarai (Sara) debido a que la descendencia prometida tenía que venir por medio de ella, no por medio de otra esposa de Abrahán. Puede que se mencione a Milcá en el mismo pasaje debido a que era la abuela de Rebeca, la esposa de Isaac, y así se mostraba que el linaje de Rebeca provenía de los parientes de Abrahán, ya que Isaac no debía casarse con una mujer extranjera. (Gé 22:20-23; 24:2-4.) En Génesis 25:1 se da el nombre de la esposa posterior de Abrahán, Queturá. Esto muestra que Abrahán se casó de nuevo después de la muerte de Sara y que aún conservaba la facultad de la reproducción más de cuarenta años después de que Jehová la hubiera regenerado milagrosamente. (Ro 4:19; Gé 24:67; 25:20.) Además, de este modo se muestra la relación que Madián y otras tribus árabes tenían con Israel.

También se menciona a Lea, a Raquel y a las concubinas de Jacob junto con los hijos que ellas dieron a luz. (Gé 35:21-26.) Esto nos ayuda a entender la relación que posteriormente Dios tuvo con estos hijos. Por razones similares, hallamos los nombres de otras mujeres en los registros genealógicos. Cuando una herencia se transmitía por medio de una mujer, su nombre también podía ser incluido. (Nú 26:33.) Por supuesto, Tamar, Rahab y Rut son casos sobresalientes. En cada uno de ellos hay algo que destacar en cuanto a como llegaron a estar estas mujeres en la línea de antepasados del Mesías, Jesucristo. (Gé 38; Rut 1:3-5; 4:13-15; Mt 1:1-5.) Otros casos en que se menciona a mujeres en las listas genealógicas son: 1 Crónicas 2:35, 48, 49; 3:1-3, 5.

Genealogía y generaciones. En algunas genealogías hallamos los nombres de un hombre y sus descendientes hasta sus tataranietos, lo que podría contarse como cuatro o cinco generaciones. Sin embargo, si el hombre vivía para ver todas estas generaciones de descendientes, desde su punto de vista, una "generación" podría significar el tiempo transcurrido desde su nacimiento hasta su muerte o hasta el último descendiente que naciera durante su vida. Este último concepto de "generación" implicaría un período de tiempo mucho más largo que el primero.

Pongamos un ejemplo: Adán vivió novecientos treinta años, y tuvo hijos e hijas. Durante ese tiempo vio por lo menos ocho generaciones de descendientes. Sin embargo, su vida alcanzó la de Lamec, el padre de Noé. Así pues, desde este punto de vista, el Diluvio aconteció en la tercera generación de la historia humana. (Gé 5:3-32.)

En la Biblia hallamos algunos casos de esta última forma de calcular. Jehová le prometió a Abrahán que su descendencia llegaría a ser residente forastera en una tierra que no era suya y que regresaría a Canaán "a la cuarta generación". (Gé 15:13, 16.) El censo registrado en los capítulos 1 al 3 de Números indica que deben haberse sucedido muchas generaciones de padre a hijo durante los doscientos quince años de estancia en Egipto, siendo 603.550 el número total de hombres de veinte años de edad para arriba poco después del éxodo (sin contar a la tribu de Leví). Pero las 'cuatro generaciones' de Génesis 15:16, calculadas desde el momento de la entrada en Egipto hasta el éxodo, podrían contarse así: 1) Leví, 2) Qohat, 3) Amram y 4) Moisés. (Éx 6:16, 18, 20.) Cada una de estas personas vivió como promedio más de cien años. Por lo tanto, cada una de estas cuatro "generaciones" vió numerosos descendientes, posiblemente hasta los tataranietos o quizás más, dejando un lapso de veinte o incluso treinta años para el nacimiento de cada primer hijo. Esto explicaría cómo pudo crecer tanto la población en tan solo 'cuatro generaciones' hasta el tiempo del éxodo. (Véase ÉXODO.)

Este mismo censo presenta otro problema a los doctos bíblicos. En Números 3:27, 28 se dice que de Qohat procedieron cuatro familias, y llegaron a sumar en el tiempo del éxodo la elevada cifra de 8.600 varones mayores de un mes (8.300 según algunos manuscritos de la *Septuaginta),* lo que significaría que para ese tiempo Moisés tendría miles de hermanos, primos y sobrinos. Por ello, algunos han llegado a la conclusión de que Moisés no era hijo de Amram, hijo de Qohat, sino de otro Amram que vivió varias generaciones después, a fin de permitir suficiente tiempo para que las cuatro familias de qohatitas llegaran a tener un número tan grande de varones para el tiempo del éxodo de Egipto.

Este problema podría resolverse de dos maneras. Primero: no siempre se mencionaban todos los hijos de un hombre, como ya se ha explicado con anterioridad. Por lo tanto, es posible que los cuatro hijos de Qohat que son mencionados tuviesen más hijos que los que se nombran específicamente. Segundo: aunque Leví, Qohat, Amram y Moisés representan cuatro generaciones desde el punto de vista de lo que duró la vida de cada uno de ellos, también es posible que durante su vida hubieran visto varias generaciones. Así pues, aunque solo hubieran transcurrido sesenta años entre los nacimientos de Leví y Qohat, Qohat y Amram, y Amram y Moisés, podrían haber nacido muchas generaciones dentro de cada uno de esos períodos de sesenta años. Moisés pudo haber tenido sobrinos hasta la cuarta y quizás la quinta generación para el tiempo del éxodo. De modo que no es necesario que hubiera ningún otro Amram entre el hijo de

Qohat y Moisés a fin de que para ese tiempo los descendientes de Qohat llegaran a 8.600 (o, posiblemente, 8.300).

Surge una cuestión relacionada con la línea genealógica de la Descendencia prometida, el Mesías, a partir de Nahsón, un principal de la tribu de Judá después del éxodo. Según Rut 4:20-22, Jesé, el padre de David, es el quinto eslabón a partir de Nahsón. Dado que el período de tiempo transcurrido desde el éxodo hasta David es de unos cuatrocientos años, el promedio de edad de cada uno de estos antepasados de David posiblemente fue de cien años (como en el caso de Abrahán) en el momento del nacimiento de su hijo, lo que no sería imposible, y puede que haya sido así. Estos hijos mencionados en el libro de Rut no tendrían que haber sido hijos primogénitos, así como David no era el primogénito, sino el más joven de los diversos hijos de Jesé. Por otra parte, Jehová podría haber desarrollado la línea de descendencia de este modo casi milagroso, a fin de que se pudiese ver en retrospección que en todo momento había estado dirigiendo los asuntos de la Descendencia prometida, como había hecho claramente en los casos de Isaac y Jacob.

Además, puede que hubiese omisiones deliberadas de nombres en este período de cuatrocientos años de la genealogía mesiánica, que está registrada también en 1 Crónicas 2:11-15; Mateo 1:4-6 y Lucas 3:31, 32. No obstante, el hecho de que todas las listas concuerden en esta sección de la genealogía podría significar que no se omitió ningún nombre. Ahora bien, aun en el caso de que los cronistas que recopilaron estas listas hubiesen omitido ciertos nombres que no consideraran importantes o necesarios, esto no presentaría ningún problema, ya que el hecho de que hubiera habido varias generaciones más no impugnaría otras declaraciones bíblicas ni la cronología.

La genealogía bíblica es confiable. Los estudiantes cuidadosos y sinceros de la genealogía bíblica no pueden acusar a los cronistas bíblicos de descuido, inexactitud o exageración por haber glorificado a su nación, a una tribu o a determinado personaje. Debe tenerse en cuenta que aquellos que registraron genealogías (como, por ejemplo, Esdras y Nehemías) se remitieron al archivo nacional y obtuvieron su información de las fuentes oficiales disponibles. (Véase CRÓNICAS, LIBROS DE LAS.) Después de hallar los datos necesarios, usaron estas listas para probar de manera satisfactoria lo que interesaba en *aquel entonces.* Sus contemporáneos, que conocían los hechos y podían acceder a los registros, aceptaron plenamente estas listas genealógicas. También debe tenerse presente el contexto histórico. Esdras y Nehemías vivieron en tiempos de reorganización, y las genealogías que compilaron eran esenciales para el funcionamiento de la nación.

Las listas genealógicas variarían de un período a otro, pues se añadían nuevos nombres y se quitaban otros, y a menudo solo se mencionaba a los cabezas de familia más importantes, especialmente en el caso de los más antiguos. En ciertas listas podían aparecer nombres menos importantes debido a que eran de interés en ese tiempo. Cabe la posibilidad de que las fuentes empleadas en ocasiones solo proporcionaran listas parciales. También es posible que faltaran algunas secciones, o que el mismo cronista las pasara por alto a propósito por considerarlas innecesarias. Y tampoco las necesitamos hoy.

Además, es posible que en algunos casos los copistas hayan incurrido en algún error, particularmente en el deletreo de los nombres. Pero esto no supone problema de importancia alguna para nuestro entendimiento de la Biblia y tampoco afecta el fundamento mismo del cristianismo verdadero.

Un examen sopesado de la Biblia borra por completo la falacia que algunos han divulgado de que las antiguas listas genealógicas de Génesis, capítulos 5 y 11, y de otros libros bíblicos, contienen nombres imaginarios o ficticios, introducidos con el fin de amañar el relato a voluntad del cronista. Los cronistas bíblicos fueron siervos dedicados de Jehová, sin ningún afán nacionalista, preocupados únicamente por la vindicación del nombre de Jehová y por los tratos de Dios con su pueblo. Además, tanto otros escritores de la Biblia como el propio Jesucristo se refirieron a muchos de los nombres mencionados por estos cronistas como personas reales. (Isa 54:9; Eze 14:14, 20; Mt 24:38; Jn 8:56; Ro 5:14; 1Co 15:22, 45; 1Ti 2:13, 14; Heb 11:4, 5, 7, 31; Snt 2:25; Jud 14.) Contradecir todo este testimonio equivaldría a acusar de mentiroso al Dios de la verdad o, cuando menos, de que ha tenido que valerse de engaños y artificios para conseguir que la gente crea en Su Palabra. Además, supondría negar la inspiración de la Biblia.

El apóstol escribe: "Toda Escritura es inspirada de Dios y provechosa para enseñar, para censurar, para rectificar las cosas, para disciplinar en justicia, para que el hombre de Dios sea enteramente competente y esté completamente equipado para toda buena obra". (2Ti 3:16, 17.) Por lo tanto, podemos tener una confianza completa en las genealogías registradas en la Biblia. Suministraron información fundamental, no solo para cuando se escribieron, sino también para nosotros hoy. Por medio de ellas, podemos tener la seguridad, desde el punto de vista genealógico, de que Jesucristo es la Descendencia prometida de Abrahán por tanto tiempo esperada. Nos ayudan a determinar la cronología hasta Adán, una cronología que no puede hallarse en ningún otro lugar. La Biblia dice que Dios "hizo de un solo hombre toda nación de hombres, para que mo-

ren sobre la entera superficie de la tierra" (Hch 17:26), y también que "cuando el Altísimo dio a las naciones una herencia, cuando separó a los hijos de Adán unos de otros, procedió a fijar el límite de los pueblos con consideración para el número de los hijos de Israel" (Dt 32:8); y las genealogías bíblicas nos ayudan a comprender cómo están emparentadas todas las naciones.

Debido a que conocemos el origen de la humanidad, que Adán fue en un principio "hijo de Dios" y que todos descendemos de Adán (Lu 3:38), podemos entender bien la declaración: "Así como por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y la muerte mediante el pecado, y así la muerte se extendió a todos los hombres porque todos habían pecado". (Ro 5:12.) Ese conocimiento también explica cómo puede ser Jesucristo "el último Adán" y el "Padre Eterno", y cómo es posible que "así como en Adán todos están muriendo, así también en el Cristo todos serán vivificados". (Isa 9:6; 1Co 15:22, 45.) Podemos entender mejor el propósito de Dios de hacer que los hombres obedientes entren en una relación de "hijos de Dios". (Ro 8:20, 21.) Podemos observar que Jehová expresa bondad amorosa para con aquellos que lo aman y guardan sus mandamientos "hasta mil generaciones". (Dt 7:9.) Asimismo, nos damos cuenta de su apego a la verdad como el Dios que guarda los pactos y que además ha conservado cuidadosamente un registro histórico sobre el que podemos edificar nuestra fe con seguridad. La genealogía, así como otros rasgos de la Biblia, demuestra que Dios es el gran Registrador y Conservador de la historia. (Véase GENEALOGÍA DE JESUCRISTO.)

El consejo de Pablo con respecto a las genealogías. Cuando el apóstol Pablo escribió a Timoteo entre los años 61-64 E.C., le dijo que no prestase atención a "cuentos falsos ni a genealogías, que terminan en nada, pero que proporcionan cuestiones para investigación más bien que una dispensación de cosa alguna por Dios con relación a la fe". (1Ti 1:4.) La fuerza de esta advertencia puede apreciarse mejor conociendo los extremos a los que posteriormente llegaron los judíos en la investigación de las genealogías, y la meticulosidad con que investigaban cualquier posible discrepancia. El Talmud Babilonio *(Pesajim* 62*b)* afirma que "entre *'Azel'* y *'Azel'* [1 Crónicas 8:38–9:44, una de las listas genealógicas de la Biblia], la enorme cantidad de interpretaciones exegéticas equivalía a la carga de ¡cuatrocientos camellos!". *(Hebrew-English Edition of the Babylonian Talmud,* traducción de H. Freedman, Londres, 1967.)

No tenía sentido el envolverse en un estudio y consideración de tales asuntos, y menos cuando Pablo escribió a Timoteo. En aquel entonces ya no importaban los registros genealógicos, pues Dios no reconocía ya ninguna distinción entre judíos y gentiles dentro de la congregación cristiana. (Gál 3:28.) Además, los registros genealógicos ya habían establecido el linaje de Cristo por medio de la línea

LISTAS BÍBLICAS DE LA GENEALOGÍA DE JESÚS

Génesis y Rut	1 Crónicas, caps. 1, 2, 3	Mateo, cap. 1	Lucas, cap. 3
Adán	Adán		Adán
Set	Set		Set
Enós	Enós		Enós
Quenán	Quenán		Cainán
Mahalalel	Mahalalel		Mahalaleel
Jared	Jared		Jared
Enoc	Enoc		Enoc
Matusalén	Matusalén		Matusalén
Lamec	Lamec		Lamec
Noé	Noé		Noé
Sem	Sem		Sem
Arpaksad	Arpaksad		Arpaksad
			Cainán
Selah	Selah		Selah
Éber	Éber		Éber
Péleg	Péleg		Péleg
Reú	Reú		Reú
Serug	Serug		Serug
Nacor	Nacor		Nacor
Taré	Taré		Taré
Abrán (Abrahán)	Abrahán	Abrahán	Abrahán
Isaac	Isaac	Isaac	Isaac
Jacob (Israel)	Jacob	Jacob	Jacob
Judá (y Tamar)	Judá	Judá (y Tamar)	Judá
Pérez	Pérez	Pérez	Pérez
Hezrón	Hezrón	Hezrón	Hezrón
Ram	Ram	Ram	Arní (Ram[?])
Aminadab	Aminadab	Aminadab	Aminadab
Nahsón	Nahsón	Nahsón	Nahsón
Salmón	Salmón (Salmá, 1Cr 2:11)	Salmón (y Rahab)	Salmón
Boaz (y Ruth)	Boaz	Boaz (y Ruth)	Boaz
Obed	Obed	Obed	Obed
Jesé	Jesé	Jesé	Jesé
David	David	David (y Bat-seba)	David

LISTAS DE LA GENEALOGÍA DE JESÚS *(cont.)*

1 Crónicas, caps. 1, 2, 3	Mateo, cap. 1	Lucas, cap. 3
Salomón	Salomón	Natán[1]
Rehoboam	Rehoboam	Matatá
Abías	Abías	Mená
Asá	Asá	Meleá
Jehosafat	Jehosafat	Eliaquim
Jehoram	Jehoram	Jonam
Ocozías		José
Jehoás		Judas
Amasías		Simeón
		Leví
Azarías (Uzías)	Uzías (Azarías)	Matat
Jotán	Jotán	Jorim
Acaz	Acaz	Eliezer
Ezequías	Ezequías	Jesús
Manasés	Manasés	Er
Amón	Amón	Elmadam
Josías	Josías	Cosam
Jehoiaquim		Adí
		Melquíi
Jeconías (Joaquín)	Jeconías	Nerí
Sealtiel (Pedaya)[2]	Sealtiel	Sealtiel[3]
Zorobabel[4]	Zorobabel	Zorobabel
		Resá
	Abiud	Joanán
		Jodá
	Eliaquim	Josec
		Semeín
	Azor	Matatías
		Maat
	Sadoc	Nagai
		Eslí
	Aquim	Nahúm
		Amós
	Eliud	Matatías
		José
	Eleazar	Janaí
		Melquí
	Mattán	Leví
		Matat
	Jacob	Helí (padre de María)
	José	José (yerno de Helí)
	Jesús (hijo adoptivo)	Jesús (hijo de María)

[1] A partir de Natán, Lucas empieza a contar la genealogía a través de la línea materna de Jesús, mientras que Mateo continúa con la línea paterna.

[2] Zorobabel debió ser hijo carnal de Pedaya e hijo legal de Sealtiel como resultado del matrimonio de cuñado; o quizás Sealtiel lo crió después de la muerte de su padre, Pedaya, y llegó a ser reconocido legalmente como hijo de Sealtiel. (1Cr 3:17-19; Esd 3:2; Lu 3:27.)

[3] Sealtiel, hijo de Jeconías, posiblemente era yerno de Nerí. (1Cr 3:17; Lu 3:27.)

[4] Las líneas se encuentran en Sealtiel y Zorobabel, y después se separan, posiblemente porque se utilicen dos diferentes descendientes de Zorobabel o porque Resá o Abiud fuera su yerno.

de David. Por otra parte, Jerusalén iba a ser destruida en breve y junto con ella, los registros judíos. Dios no los conservó. Por consiguiente, Pablo no quería que Timoteo y las congregaciones se desviaran malgastando el tiempo en investigaciones y controversias acerca de asuntos de linaje personal que no contribuían nada a la fe cristiana. La genealogía provista por la Biblia es suficiente para probar que Cristo es el Mesías, y esta es la cuestión genealógica de mayor importancia para los cristianos. Las otras genealogías de las Escrituras permanecen como testimonio de la autenticidad e historicidad del registro bíblico.

GENEALOGÍA DE JESUCRISTO. En el capítulo 1 de Mateo hallamos la genealogía de Jesucristo desde Abrahán en adelante, y en el capítulo 3 de Lucas su genealogía se remonta hasta "Adán, hijo de Dios". La genealogía de Jesús es la única que consta en las Escrituras Griegas Cristianas. Parte de ella aparece en los capítulos 1 al 3 de Primero de las Crónicas, comienza desde Adán y pasa a través de Salomón hasta llegar a Zorobabel. Los libros de Génesis y Rut combinados proporcionan la línea desde Adán hasta David.

Las listas de Génesis-Rut, 1 Crónicas y Lucas concuerdan por completo desde Adán hasta Arpaksad, con diferencias menores con respecto a ciertos nombres, como Quenán, que en Lucas 3:37 es "Cainán". Las listas de Génesis-Rut y Crónicas siguen concordando hasta David, mientras que la de Lucas intercala otro "Cainán" entre Arpaksad y Selah. (Lu 3:35, 36.)

Desde Salomón hasta Zorobabel, los registros de Crónicas y Mateo concuerdan en su mayor parte, aunque Mateo omite algunos nombres. Estas diferencias y las que se observan en la lista de Lucas a partir de David hasta Jesús se comentarán más adelante.

En el artículo GENEALOGÍA se ha explicado que los judíos guardaron, además de muchos registros familiares, numerosos registros genealógicos oficiales, a los que cronistas como Esdras tuvieron acceso cuando compilaron sus listas; además, dichos registros aún se conservaban en el siglo I E.C. y al parecer existieron hasta el año 70 E.C. La cuestión del linaje del Mesías, desde Abrahán y a través de David, fue para ellos de máxima importancia. Por lo tanto, hay base para confiar en que tanto Mateo como Lucas consultaron las mencionadas listas genealógicas.

Credibilidad de las genealogías de los evangelios. Una pregunta que se plantea es: ¿a qué se debe que Mateo no mencione algunos de los nombres que se hallan en las listas de otros cronistas? En primer lugar, para que una genealogía sea fiable, no es necesario que mencione todos los

nombres de un linaje familiar. Por ejemplo, cuando en Esdras 7:1-5 el profeta traza su ascendencia sacerdotal, omite varios de los nombres que figuran en la lista de 1 Crónicas 6:1-15. Era evidente que no hacía falta mencionar los nombres de todos sus antepasados para probar su ascendencia sacerdotal ante los judíos. Algo similar hizo Mateo, quien además de haber podido consultar las Escrituras Hebreas, pudo haber copiado del registro oficial, si no todos los nombres, al menos aquellos cuya mención era necesaria para demostrar que Jesús era descendiente de Abrahán y David. (Compárense Rut 4:12, 18-22 y Mt 1:3-6.)

Las listas de Mateo y Lucas incluían los nombres de personajes cuya autenticidad reconocían los judíos de la época. Ha de tenerse en cuenta que los escribas y los fariseos eran enemigos enconados de los cristianos, así que se hubiesen valido de cualquier argumento a su alcance para desacreditar a Jesús; sin embargo, en ningún momento cuestionaron estas listas genealógicas. De haber existido algún error en las listas de Mateo y de Lucas, sus oponentes hubieran tenido una clara oportunidad de desprestigiar a Jesús. No debe olvidarse el hecho de que las listas genealógicas oficiales debieron estar a su alcance hasta el año 70 E.C., como también lo estuvieron las Escrituras.

Lo mismo puede decirse de los enemigos del cristianismo que hubo en el mundo pagano en el siglo I E.C., muchos de los cuales eran, al igual que aquellos judíos, personas cultas, que se hubiesen valido de cualquier error aparente para aducir que las listas de Mateo y de Lucas eran falsas o, cuando menos, contradictorias. Pero no hay indicio alguno de que a los cristianos primitivos se les atacara por esta causa.

Tanto Mateo como Lucas alcanzaron el objetivo pretendido. Para probar que Jesús era descendiente de Abrahán y de David, no era necesario hacer una genealogía *nueva*. Todo cuanto tuvieron que hacer fue copiar de las listas oficiales aceptadas por la nación los que contenían el linaje davídico y el sacerdotal, así como otros datos genealógicos. (Véase Lu 1:5; 2:3-5; Ro 11:1.) Aun si hubiese habido una omisión en dichas listas, no hubiese afectado en nada la intención de los evangelistas, que, de hecho, alcanzaron: presentar prueba legal y oficial de la genealogía de Jesús el Mesías.

Problemas en la genealogía de Jesús que registró Mateo. Mateo divide la genealogía desde Abrahán hasta Jesús en tres secciones de catorce generaciones cada una, posiblemente como ayuda para la memoria. (Mt 1:17.) No obstante, cuando se cuentan los nombres, resulta que suman un total de cuarenta y uno en vez de cuarenta y dos. Para resolver la aparente discrepancia, podría contarse de la siguiente manera: Contar catorce nombres desde Abrahán hasta David y usar a este como el primer nombre para el segundo grupo de catorce, siendo Josías el último de este grupo; finalmente, encabezar la tercera serie de catorce nombres con Jeconías (Joaquín) y finalizarla con Jesús. Nótese que Mateo repite el nombre de David como el último del primer grupo de catorce nombres y el primero de los siguientes catorce. Seguidamente repite la expresión "la deportación a Babilonia", expresión que asocia con Josías y sus hijos. (Mt 1:17.)

Como ya se ha indicado, puede que Mateo haya copiado su lista *exactamente* como estaba en el registro oficial que usó, o tal vez haya omitido a propósito algunos eslabones con la intención de facilitar el recordar los componentes de dicha lista. No obstante, una explicación de por qué se omiten tres reyes de la línea de David entre Jehoram y Uzías (Azarías) puede ser la siguiente: Jehoram se casó con la inicua Atalía, de la casa de Acab, la hija de Jezabel, y así unió este linaje condenado por Dios a la línea de los reyes de Judá. (1Re 21:20-26; 2Re 8:25-27.) De modo que Mateo menciona a Jehoram, el primero en la alianza inicua, pero omite los nombres de los siguientes tres reyes hasta la cuarta generación, Ocozías, Jehoás y Amasías, el fruto de esta alianza. (Compárese Mt 1:8 con 1Cr 3:10-12.)

Mateo indica que Zorobabel es el hijo de Sealtiel (Mt 1:12), y esto coincide con otras referencias. (Esd 3:2; Ne 12:1; Ag 1:14; Lu 3:27.) No obstante, en 1 Crónicas 3:19 se dice que Zorobabel era hijo de Pedaya. Zorobabel debió ser hijo carnal de Pedaya e hijo legal de Sealtiel como resultado del matrimonio de cuñado; también es posible que después de la muerte de Pedaya, Sealtiel criara a Zorobabel y este llegara a ser reconocido legalmente como hijo de Sealtiel.

Un problema en la genealogía de Jesús registrada por Lucas. En las copias manuscritas de la lista de Lucas se intercala un segundo "Cainán" entre Arpaksad y Selah. (Lu 3:35, 36; compárese con Gé 10:24; 11:12; 1Cr 1:18, 24.) La mayoría de los doctos lo atribuyen a un error del copista. En las Escrituras Hebreas, "Cainán" no aparece en esta posición en las listas genealógicas de los textos hebreos o samaritanos, ni tampoco en ninguno de los targumes o versiones, excepto en la *Septuaginta* griega. Y parece que ni siquiera estaba en las primeras copias de la *Septuaginta*, pues Josefo, que suele seguir esta versión, menciona a Salas (Selah) a continuación como hijo de Arfaxad (Arpaksad). *(Antigüedades Judías*, libro I, cap. VI, sec. 4.) Los escritores antiguos Ireneo, Africano, Eusebio y Jerónimo no aceptaron el segundo "Cainán" de las copias del relato de Lucas, pues la consideraban una interpolación. (Véase CAINÁN núm. 2.)

¿Por qué difieren entre sí las genealogías de Mateo y de Lucas?

Casi todas las diferencias existentes entre las genealogías de Jesús que registraron Lucas y Mateo pueden resolverse con facilidad si se tiene presente que Lucas trazó la línea por medio de otro hijo de David, *Natán,* en vez de por medio de Salomón, como hizo Mateo. (Lu 3:31; Mt 1:6, 7.) Lucas sigue la ascendencia de María, y así prueba que Jesús era descendiente *natural* de David, mientras que Mateo muestra que Jesús tenía derecho *legal* al trono de David al ser descendiente de *Salomón* por la línea de José, quien era *legalmente* el padre de Jesús. Tanto Mateo como Lucas indican que José no era el padre verdadero de Jesús, sino solo su padre adoptivo, que le daba el derecho legal. Cuando llega a Jesús, Mateo, se desvía del estilo usado en toda su genealogía, y dice: "Jacob llegó a ser padre de José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, a quien se llama Cristo". (Mt 1:16.) Nótese que no dice 'José llegó a ser padre de Jesús', sino que era "el esposo de María, de la cual nació Jesús". Lucas es incluso más específico cuando, después de mostrar que Jesús era realmente el Hijo de Dios por medio de María (Lu 1:32-35), dice: "Jesús [...] siendo hijo, según se opinaba, de José, hijo de Helí". (Lu 3:23.)

Puesto que Jesús no era el hijo *natural* de José, sino el Hijo de Dios, la genealogía de Jesús registrada por Lucas tenía que probar que por nacimiento humano Jesús era en realidad hijo de David mediante su madre María. Frederic Louis Godet escribió respecto a las genealogías de ambos evangelistas: "Este estudio detallado del texto nos lleva así a admitir: 1) Que el registro genealógico que traza Lucas es el de Helí, el abuelo de Jesús. 2) Que, siendo la afiliación de Jesús por vía de Helí manifiestamente opuesta a su afiliación por la línea de José, el documento que ha procurado que llegue hasta nosotros no pretende ser otra cosa —desde su punto de vista— que una genealogía de Jesús basada en el linaje de María. ¿Por qué, entonces, no menciona Lucas a María y pasa inmediatamente de Jesús a su abuelo? El pensamiento antiguo no consideraba que la madre fuera un eslabón de una cadena genealógica. Para los griegos, un hombre era hijo de su padre, no de su madre, y los judíos tenían el adagio: '*Genus matris non vocatur genus* [Al descendiente de una madre no se le llama (su) descendiente]' ('Baba Batrá', 110 a)". *(Commentary on Luke*, 1981, pág. 129.)

En realidad, las dos genealogías (la de Mateo y la de Lucas) exponen la descendencia de David: una por medio de Salomón y la otra por medio de Natán. (Mt 1:6; Lu 3:31.) Cuando examinamos las listas de Mateo y Lucas, hallamos que después de separarse en Salomón y Natán, vuelven a unirse otra vez en dos personas, Sealtiel y Zorobabel. Esto puede explicarse de la siguiente manera: Sealtiel era el hijo de Jeconías, pero se le llegó a llamar "hijo de Nerí" quizás debido a que se casó con la hija de este y así llegó a ser su yerno. Es posible también que Nerí no tuviera hijos varones, lo que pudiera ser otra razón por la que se considerara a Sealtiel su "hijo". Zorobabel, quien es probable que fuera hijo carnal de Pedaya, fue *considerado* legalmente hijo de Sealtiel, tal como se ha mostrado antes. (Compárese con Mt 1:12; Lu 3:27; 1Cr 3:17-19.)

A continuación, las genealogías indican que Zorobabel tuvo dos hijos, Resá y Abiud, y de nuevo las líneas se separan en este punto. (Pudieron haber sido descendientes y no hijos verdaderos, o al menos uno de ellos puede que haya sido un yerno. Compárese con 1Cr 3:19.) (Lu 3:27; Mt 1:13.) Las genealogías de Jesús de los evangelios de Mateo y Lucas varían en este punto de la que se halla en el capítulo 3 de Primero de las Crónicas. Estas diferencias pueden ser debidas a que Mateo, y quizás también Lucas, omitieron varios nombres a propósito. Pero el hecho que ha de tenerse en cuenta es que tales diferencias en las listas genealógicas de Mateo y Lucas muy probablemente son las mismas que ya existían en los registros genealógicos que estaban en uso en aquel entonces, plenamente aceptados por los judíos, y por lo tanto no fueron cambios que Mateo y Lucas efectuaron.

Por lo tanto, podemos concluir que las dos listas, la de Mateo y la de Lucas, establecen dos verdades: 1) que Jesús fue realmente el Hijo de Dios y el heredero *natural* del reino por nacer de manera milagrosa de la joven virgen María, perteneciente a la línea de David, y 2) que Jesús también era el heredero *legal* en la línea de descendencia de David y Salomón por medio de su padre adoptivo José. (Lu 1:32, 35; Ro 1:1-4.) El hecho de que José, consciente de las circunstancias, se casase con María y le diese la protección de su buen nombre y de su linaje real refutaba cualquier acusación que pudieran hacer los judíos hostiles en cuanto a la ilegitimidad del nacimiento de Jesús.

GENERACIÓN. Por lo general, una generación se refiere a todas las personas que nacieron aproximadamente en el mismo período. (Ex 1:6; Mt 11:16.) El significado de "contemporáneos" está relacionado con esta palabra. Por otra parte, en Génesis 6:9 se dice que Noé "resultó exento de falta entre sus contemporáneos [literalmente, "generaciones"]". Por eso, cuando generación se refiere a los miembros de la familia, puede designar un conjunto de descendientes, como los hijos o nietos. (Job 42:16.)

Este término también puede emplearse como

medida de tiempo respecto al pasado o al futuro. A diferencia de la Tierra, que permanece para siempre, las generaciones de la humanidad que descendieron del pecador Adán han sido transitorias (Ec 1:4; Sl 104:5); pero las expresiones "mil generaciones" y "generaciones incontables" se refieren a lo que existe hasta tiempo indefinido. (1Cr 16:15; Isa 51:8.) El mandato a los judíos de que la celebración de la Pascua tenía que observarse "durante todas sus generaciones" indicaba una observancia continua hasta un tiempo que en aquel entonces era indeterminado. (Éx 12:14.) Dios le declaró a Moisés que Jehová era su nombre como memoria "hasta tiempo indefinido", "a generación tras generación", es decir, para siempre. (Éx 3:15.) El apóstol Pablo nos dice que a Dios hay que darle gloria "por todas las generaciones", y añade: "Para siempre jamás". (Ef 3:21.)

Una generación puede significar una *clase* de personas, es decir, aquellos que se caracterizan por ciertas cualidades o condiciones. La Biblia habla de "la generación del justo" (Sl 14:5; 24:6; 112:2), así como de una "generación torcida y aviesa" o "una generación de perversidad". (Dt 32:5, 20; Pr 30:11-14.) Cuando Jesucristo estuvo en la Tierra, habló de manera similar de la gente de la nación judía de aquel tiempo, y el apóstol Pablo aplicó esas expresiones al mundo de su día apartado de Dios. (Mt 12:39; 16:4; 17:17; Mr 8:38; Flp 2:14, 15.)

Una palabra hebrea para "generación" es *dohr*, que se corresponde con el arameo *dar*. (Da 4:3, 34.) *Dohr* se deriva de un verbo raíz que significa "apilar en un círculo" o "ir de acá para allá" (Eze 24:5; Sl 84:10), por lo que el significado básico es el de "círculo". Una palabra emparentada con esta es *dur*, que significa "pelota". (Isa 22:18.) El equivalente en griego es *gue·ne·á*, que proviene de una raíz que significa "nacer".

Otra palabra hebrea, *toh·le·dhóhth*, se traduce a veces "generaciones" o "registros de los descendientes" (Nú 3:1; Rut 4:18), "descendientes" o "familias" (1Cr 5:7; 7:2, 4, 9) e "historia" u "orígenes". (Gé 2:4; 5:1; 6:9; compárese con *BAS*, *BJ*, *NM*, *SA*, *Scío*, *Val*, y otras traducciones.)

Duración. Cuando la palabra "generación" se emplea con referencia a las personas que viven en un tiempo en particular, no puede determinarse la duración exacta de ese tiempo, aunque se entiende que estará dentro de unos límites razonables. Estos límites estarán determinados por la duración de la vida de la gente de ese tiempo o de una población dada. La duración media de vida de las generaciones desde Adán hasta Noé era de más de ochocientos cincuenta años. (Gé 5:5–31; 9:29.) Pero después de Noé, la duración de la vida del hombre se redujo drásticamente. Por ejemplo, Abrahán vivió tan solo ciento setenta y cinco años. (Gé 25:7.) En la actualidad, al igual que en los días de Moisés, la vida de una persona que viva en condiciones favorables puede llegar a los setenta u ochenta años. Moisés escribió: "En sí mismos los días de nuestros años son setenta años; y si debido a poderío especial son ochenta años, sin embargo su insistencia está en penoso afán y cosas perjudiciales; porque tiene que pasar rápidamente, y volamos". (Sl 90:10.) Moisés expuso la norma general, aunque una minoría pueda superar esos años. Él mismo fue una excepción, pues vivió ciento veinte años, así como su hermano Aarón (ciento veintitrés años), Josué (ciento diez años) y algunos más que poseían una fuerza y vitalidad fuera de lo común. (Dt 34:7; Nú 33:39; Jos 24:29.)

"Esta generación" de las profecías de Jesucristo. Cuando la profecía bíblica habla de "esta generación", se hace necesario tomar en cuenta el contexto para determinar el significado de la palabra "generación". Cuando Jesucristo denunció a los líderes religiosos judíos, concluyó diciendo: "En verdad les digo: Todas estas cosas vendrán sobre esta generación". La historia muestra que unos treinta y siete años después (en el año 70 E.C.), esa generación contemporánea vivió la destrucción de Jerusalén, tal como se había predicho. (Mt 23:36.)

Más tarde, en ese mismo día, Jesús usó de nuevo casi las mismas palabras, al decir: "En verdad les digo que de ningún modo pasará esta generación hasta que sucedan todas estas cosas". (Mt 24:34.) En esta ocasión Jesús estaba respondiendo a una pregunta acerca de la desolación de Jerusalén y su templo, así como acerca de la señal de su presencia y la conclusión del sistema de cosas. De modo que lo que mencionó sobre "esta generación" se extendía, como es lógico, hasta el año 70 E.C. Sin embargo, con la palabra "generación", Jesús también estaba haciendo referencia a personas cuyas vidas estarían relacionadas de alguna manera con los acontecimientos predichos para el tiempo de su presencia. (Mt 24.)

GÉNERO. El relato de la creación que se encuentra en el primer capítulo de Génesis manifiesta que Jehová Dios creó a todas las criaturas vivientes de la Tierra "según sus géneros". (Gé 1:11, nota.) Hacia la parte final del sexto día creativo ya habían sido creadas gran variedad de familias 'genéricas' básicas sobre la Tierra, que comprendían formas de vida muy complejas, todas ellas con la facultad de reproducirse, de acuerdo con un patrón fijo y ordenado, "según sus géneros". (Gé 1:12, 21, 22, 24, 25; 1Co 14:33.)

Los "géneros" mencionados en la Biblia parecen constituir divisiones de formas de vida, en las cuales pueden producirse cruces fértiles. En tal caso, el límite que separa unos "géneros" de otros tiene que trazarse en el punto donde ya es imposible la fertilización.

En años recientes el término "especie" se ha usado de tal manera que ha causado confusión al compararlo con la palabra "género". El sentido primario de "especie" es "conjunto de cosas que forman un grupo, por tener uno o varios caracteres comunes", pero en el campo de la biología se aplica a conjuntos de animales o plantas que pueden fecundar entre sí y que tienen una o varias características comunes. Por lo tanto, podría haber muchas especies o variedades dentro de cada uno de los 'géneros' de Génesis.

Tanto por la explicación de la creación que se da en la Biblia como por las leyes implantadas por Dios para el control del mundo natural, es perfectamente explicable la gran diversidad que se observa dentro de cada "género" creado, pero no hay base alguna para sostener, como hacen algunos, que desde que terminó el período creativo han aparecido nuevos "géneros". La regla invariable de que no puede haber procreación entre "géneros" distintos responde a un principio biológico hasta la fecha incuestionable. Ni siquiera con la ayuda de avanzados laboratorios y la tecnología moderna se han podido formar en la actualidad nuevos "géneros". Además, la fecundación entre "géneros" distintos afectaría el propósito divino de tener familias genéricas separadas y destruiría la individualidad de las diversas especies de criaturas vivientes, flora y fauna en general. Por consiguiente, en vista de la evidente diferenciación de los "géneros" creados, se puede considerar que un "género" es una unidad separada e independiente de los demás.

Desde que existen registros hasta hoy, los perros siempre han sido perros, los gatos, gatos, y los elefantes han sido y serán elefantes. La esterilidad sigue siendo el factor delimitante de lo que constituye un "género". Este fenómeno hace posible —mediante la prueba de la esterilidad— determinar los límites de todos los "géneros" que existen hoy. Mediante esta prueba natural de fertilización, es posible descubrir las relaciones primarias dentro del mundo animal y vegetal. Por ejemplo, la frontera de la esterilidad representa un vacío infranqueable entre el hombre y los animales. Pruebas de apareamiento que se han realizado demuestran que el mero parecido entre dos "géneros" no es un criterio válido para catalogarlos como de la misma especie. Si bien el hombre y el chimpancé tienen algún parecido entre sí, músculos y osamenta semejantes, la total imposibilidad de conseguir un híbrido de hombre y antropoide demuestra que estamos ante dos creaciones separadas que no corresponden al mismo "género" creado.

Hubo un tiempo en el que se pensó que la hibridación sería el mejor medio de producir un nuevo "género", pero en todos los casos en los que supuestamente se había conseguido un resultado positivo, se pudo demostrar con relativa facilidad que los individuos apareados eran de un mismo "género", como en el caso del caballo y del burro, ambos équidos. El resultado de este cruce es la mula, que, salvo en raras excepciones, es estéril y, por lo tanto, incapaz de reproducirse por el medio natural. El propio Charles Darwin se vio obligado a reconocer que la "distinción de las formas específicas y el no estar ligadas entre sí por innumerables [eslabones] de transición, es una dificultad muy evidente". (*El origen de las especies*, editorial EDAF, 1985, cap. 10, pág. 315.) Esta afirmación sigue siendo cierta.

Si bien es posible que el número de "géneros" creados se limite a unos centenares, existen en el mundo muchas más variedades de animales y plantas. Según la investigación moderna, en una misma familia botánica puede haber hasta centenares de miles de plantas diferentes. Algo parecido sucede en el reino animal; por ejemplo, en el "género" de los félidos puede haber una gran variedad de gatos, al igual que hay variedad entre los bóvidos, los cánidos y hasta en la especie humana, lo que ha producido una gran diversidad dentro de cada "género". Pero aun así, prevalece un hecho fundamental: sin importar cuánta variedad haya dentro de ellos no puede haber fusión genética entre estos géneros.

La investigación geológica ha aportado pruebas inconfundibles de que los fósiles de los especímenes más antiguos de un determinado animal son muy parecidos a sus descendientes actuales. Por ejemplo, las cucarachas fósiles halladas entre lo que se supone que son los fósiles de insectos más antiguos son idénticas a las actuales. Hay una total ausencia de fósiles de transición entre un "género" y otro. El caballo, el elefante, el águila, el roble, el nogal, el helecho..., todos permanecen circunscritos a su "género", sin evolucionar hacia "géneros" distintos. El testimonio del registro fósil concuerda plenamente con el relato bíblico de la creación, que muestra que en el transcurso de los últimos días creativos Jehová creó todas las formas de vida que existen sobre la Tierra en gran cantidad y "según sus géneros". (Gé 1:20-25.)

Todo lo considerado permite deducir que Noé pudo seleccionar las especies animales necesarias para preservarlas en el arca durante el Diluvio. La Biblia no dice que tuviese que escoger un animal de cada una de las *variedades* existentes. De hecho, dice: "De las criaturas voladoras según sus géneros y de los animales domésticos según sus géneros, de todos los animales movientes del suelo según sus géneros, dos de cada uno entrarán a donde ti allí para conservarlos vivos". (Gé 6:20; 7:14, 15.) Jehová Dios sabía que solo era necesario salvar especímenes representativos de cada "género", ya que después del Diluvio se reproducirían en todas sus variedades. (Véase ARCA núm. 1.)

Después que las aguas del Diluvio remitieron, salieron del arca los relativamente pocos "géneros" de animales que habían sido conservados con vida, se dispersaron por toda la superficie de la Tierra y, con el transcurso del tiempo, produjeron una gran variedad dentro de sus respectivos "géneros". Aunque desde entonces han aparecido muchas variedades nuevas, los "géneros" que sobrevivieron al Diluvio han permanecido invariables, sin experimentar cambio alguno en plena concordancia con la inmutable palabra de Jehová Dios. (Isa 55:8-11.)

GENEROSIDAD. Noble y afectuosa disposición de bendecir a otros dando libremente y sin escatimar. La palabra hebrea *na·dhív*, que se traduce "generoso" en Isaías 32:8, también puede traducirse por "bien dispuesto" y 'noble'. (Sl 51:12; Nú 21:18, nota.) El significado básico del nombre griego *ha·plo·tēs* es "simplicidad" (2Co 11:3, *Besson)*, pero también se traduce por "generosidad" (2Co 8:2; 9:11), "liberalidad" (Ro 12:8) y "sinceridad" (Ef 6:5). Jehová es la misma personificación de la generosidad, Aquel que satisface plenamente toda necesidad de sus criaturas obedientes "conforme a su voluntad". (1Jn 5:14; Flp 4:19.) Toda dádiva buena y todo don perfecto procede de Él, incluso dones tan intangibles como la sabiduría. (Snt 1:5, 17.)

Moisés instó a sus compañeros israelitas a que cultivasen esta cualidad divina, la generosidad, incluso cuando hiciesen un préstamo a cambio de una prenda. "No debes endurecer tu corazón ni ser como un puño para con tu hermano pobre. Porque debes abrirle tu mano generosamente [...]. Sin falta debes darle —y no debe ser mezquino tu corazón al darle— [...]. Por eso te estoy mandando, diciendo: 'Debes abrir generosamente tu mano a tu hermano afligido y pobre en tu tierra'." (Dt 15:7-11.)

Dice el proverbio: "El alma generosa [literalmente, "el alma con un regalo de bendición"] será engordada [prosperará] ella misma; y el que liberalmente riega a otros, él mismo también será liberalmente regado". (Pr 11:25.) Jesucristo lo expresó de esta manera: "Hay más felicidad en dar que en recibir". (Hch 20:35.) También dijo: "Practiquen el dar, y se les dará. Derramarán en sus regazos una medida excelente, apretada, remecida y rebosante. Porque con la medida con que ustedes miden, se les medirá en cambio". (Lu 6:38.)

En la congregación cristiana. El apóstol Pablo expresó con otras palabras esta conocida verdad: "El que siembra parcamente, parcamente también segará; y el que siembra liberalmente, liberalmente también segará". Y puesto que esto es así, el apóstol concluye: "Que cada uno haga tal como lo ha resuelto en su corazón, no de mala gana ni como obligado, porque Dios ama al dador alegre". (2Co 9:6, 7.) Pablo continúa señalando a Jehová como ejemplo supremo de generosidad, pues además de proveer abundantemente la semilla al sembrador y pan para comer, también enriquece a los hermanos de Corinto "para toda clase de generosidad", a fin de que sean generosos con los demás. Por eso, Pablo señaló que tales muestras de generosidad resultaron en "muchas expresiones de gracias a Dios". (2Co 9:8-13.)

Pablo también animó a los romanos a mostrar esta misma generosidad piadosa: "El que distribuye, hágalo con liberalidad". (Ro 12:8.) A los hebreos les escribió: "Además, no olviden el hacer bien y el compartir cosas con otros, porque dichos sacrificios le son de mucho agrado a Dios". (Heb 13:16.) Las congregaciones de Macedonia fueron un ejemplo sobresaliente de generosidad. Aunque eran pobres, contribuyeron "más allá de lo que verdaderamente podían hacer", y eso hizo "abundar las riquezas de su generosidad". (2Co 8:1-4.)

Hay que tener en cuenta que estos textos acerca de la generosidad y liberalidad no contradicen ni menoscaban aquellos pasajes que condenan a los ingratos, holgazanes y perezosos. Por ejemplo, el perezoso que no ara en tiempo frío no merece nada cuando está mendigando en el tiempo de la siega, pues el que rehúsa trabajar no tiene derecho a la generosidad de otros. (Pr 20:4; 2Te 3:10.) No se tenía que poner a las viudas en la lista para socorro a menos que reunieran los requisitos para ello. (1Ti 5:9, 10.) Las contribuciones que hicieron las congregaciones por toda Galacia, Macedonia y Acaya no se destinaban a los necesitados que hubiera entre los adoradores paganos en general, sino a "los santos" que estaban necesitados. (1Co 16:1; 2Co 9:1, 2.)

GENESARET.

1. Una pequeña llanura de forma ligeramente triangular que bordeaba la orilla NO. del mar de Galilea, con una extensión aproximada de 5 por 2,5 Km. Jesucristo efectuó curaciones milagrosas en esta región. (Mt 14:34-36; Mr 6:53-56; GRABADO, vol. 2, pág. 739.) Según el historiador judío Josefo, esta llanura era una región hermosa, fructífera y

bien regada, donde crecían nogales, palmas y olivos, y donde podían hallarse higos y uvas durante diez meses del año. *(La Guerra de los Judíos,* libro III, cap. X, sec. 8.)

2. El "lago de Genesaret" era otro nombre que tenía el mar de Galilea. (Lu 5:1.) Algunos eruditos creen que probablemente Genesaret sea la forma griega del antiguo nombre hebreo Kinéret. (Nú 34:11; véase GALILEA, MAR DE.)

GÉNESIS, LIBRO DE. Primer libro del Pentateuco (voz griega que significa "cinco rollos" o "volumen quíntuplo"). "Génesis" (cuyo significado es "Origen; Nacimiento") es el nombre que recibe el primero de estos cinco libros en la *Versión de los Setenta,* mientras que su título hebreo *Bere'·schíth* (En el Principio) se toma de la primera palabra de la frase de apertura.

Cuándo y dónde se escribió. El libro de Génesis era parte de un único escrito original (la Torá), y Moisés posiblemente lo terminó en el desierto del Sinaí en el año 1513 a. E.C. Después de Génesis 1:1, 2 (que refiere la creación de los cielos y la Tierra), el libro cubre un período de miles de años, que abarcan la preparación de la Tierra para ser habitada por el ser humano (véanse CREACIÓN; DÍA), y a partir de ahí narra la historia desde la creación del hombre hasta la muerte de José, en 1657 a. E.C. (Véase CRONOLOGÍA [Desde la creación del hombre hasta el presente].)

Escritor. En la actualidad por lo general se descarta la objeción que levantaron algunos escépticos, que decían que en la época de Moisés no se conocía la escritura. P. J. Wiseman indica en su libro *New Discoveries in Babylonia About Genesis* (1949, pág. 35) que la investigación arqueológica prueba exhaustivamente que "el arte de la escritura empezó en los albores de la historia conocida". Prácticamente todos los doctos modernos reconocen que ya existía la escritura mucho antes del tiempo de Moisés, que vivió en el II milenio a. E.C. Expresiones como las que se hallan en Éxodo 17:14 —"*Escribe* esto como memoria en el libro"—, demuestran con claridad que la escritura era común en los días de Moisés. Como Dios le dio al hombre perfecto Adán un idioma, que él sería capaz de dominar a la perfección, cabe pensar que Adán ideara algún medio de ponerlo por escrito, pero la Biblia no da ninguna prueba de que lo hiciera. (Gé 2:19, 23.)

¿De dónde obtuvo Moisés la información que incluyó en el Génesis?

Toda la información contenida en el libro de Génesis narra acontecimientos que ocurrieron antes del nacimiento de Moisés. Pudo recibirla directamente por revelación divina. Es obvio que alguien tenía que recibir de esa manera todos los datos relacionados con lo que sucedió antes de la creación del hombre, ya fuera Moisés o alguien anterior a él. (Gé 1:1-27; 2:7, 8.) Sin embargo, tanto esta información como la restante pudo haberle llegado a Moisés por tradición oral. Debido a la longevidad de los hombres de aquel tiempo, la transmisión pudo haberse efectuado desde Adán hasta Moisés mediante solo cinco eslabones humanos: Matusalén, Sem, Isaac, Leví y Amram. Una tercera posibilidad es que Moisés obtuviese mucha de la información para escribir Génesis de documentos o escritos ya existentes. Ya en el siglo XVIII de nuestra era, el docto holandés Campegius (Kempe) Vitringa sostuvo este mismo punto de vista, apoyándose en el hecho de que en el texto de Génesis aparece unas diez veces la expresión "estas son las generaciones de" *(Mod),* y una vez, "este es el libro de las generaciones de". (Gé 2:4; 5:1; 6:9; 10:1; 11:10, 27; 25:12, 19; 36:1, 9; 37:2.) La palabra hebrea que en estas dos expresiones se traduce por "generaciones" es *toh·le·dhóhth,* un término que se traduciría mejor por "historias" u "orígenes". Por ejemplo, no parece propio hablar de las "*generaciones* de los cielos y la tierra", pero sí de la "*historia* de los cielos y la tierra". (Gé 2:4.) Por esa razón, varias traducciones modernas emplean la palabra "historia" en todos los versículos citados anteriormente *(NM),* o al menos en algunos de ellos *(BC; CI; Ga; MK; NBE; Str; Val,* 1989; *VP).* En cualquier caso, no cabe duda de que tal como el hombre hoy está interesado en guardar un registro histórico exacto de los acontecimientos, también lo estuvo desde un principio.

Aunque no existen pruebas bíblicas para sustentarlo, tanto Vitringa como otros estudiosos han entendido que cada vez que en el texto de Génesis se emplea *toh·le·dhóhth,* se hace referencia a documentos escritos diferentes que obraban en poder de Moisés y en los que se basó para escribir gran parte del libro. Han entendido que los nombres a los que se refiere la expresión "historia de" (Adán, Noé, los hijos de Noé, Sem, Taré, Ismael, Isaac, Esaú y Jacob) fueron los autores del documento o bien sus depositarios. Claro que esta explicación deja sin aclarar cómo llegaron estos documentos a las manos de Moisés y por qué tuvo que valerse de información que procedía de hombres que no se distinguieron por ser adoradores fieles de Jehová (como Ismael y Esaú) para escribir una buena parte de Génesis. Por otra parte, es del todo posible que la expresión "esta es la historia de" sea tan solo una frase introductoria para dividir convenientemente en secciones un relato que en conjunto resulta largo. Mateo hace en su evangelio un uso similar de este recurso. (Mt 1:1; véase ESCRITURA.)

Por lo tanto, no se pueden ofrecer conclusiones

PUNTOS SOBRESALIENTES DE GÉNESIS

Registro de la creación y preparación de la Tierra para la habitación del hombre, así como del papel de la humanidad en el propósito divino y de la relación de Dios con los hombres de fe en el transcurso de unos dos mil trescientos años de la historia humana primitiva

Abarca el período que transcurre desde la creación material hasta la muerte de José en Egipto (1657 a. E.C.)

Creación de los cielos físicos y de la Tierra, y preparación de esta para que la habite el hombre (1:1–2:25)

El pecado y la muerte entran en el mundo; se predice que una "descendencia" traerá liberación (3:1–5:5)

La serpiente engaña a la mujer; ella y Adán toman del fruto prohibido

Se sentencia a la serpiente, a la mujer y a Adán; la descendencia de la mujer aplastará a la serpiente

Caín, el primogénito de Adán y Eva, asesina a su hermano Abel

Adán muere a la edad de novecientos treinta años, en cumplimiento de la sentencia divina

Ángeles y hombres inicuos arruinan la Tierra; Dios trae el Diluvio universal (5:6–11:9)

Nace Noé en el linaje de Set, hijo de Adán; en sus días, ángeles desobedientes se casan con mujeres, de cuya unión nacen los nefilim, quienes generan un clima de violencia

Jehová decreta la destrucción mediante las aguas de un diluvio, pero da instrucciones a Noé para que construya un arca, en la que se salven tanto él como su familia y los géneros básicos de la vida animal

El Diluvio inunda toda la Tierra; perecen todos los seres humanos, aves y fauna terrestre que se hallan fuera del arca

Terminado el Diluvio, Jehová prohíbe que se coma carne con su sangre, autoriza la pena de muerte por asesinato y hace el pacto del arco iris con la promesa de no traer jamás otro Diluvio

Durante la segunda generación postdiluviana, la gente empieza a edificar una torre en abierto desafío al propósito de Dios de dispersarlos; Jehová confunde sus lenguas y los dispersa

Jehová se relaciona con Abrahán (11:10–25:26)

Abrán, descendiente de Sem, abandona Ur en obediencia a la llamada de Dios

Abrán recibe en Canaán la promesa de que su descendencia heredará aquella tierra

Lot se separa de su tío Abrán y fija su residencia cerca de Sodoma; es llevado cautivo, y luego Abrán lo libera; Melquisedec bendice a Abrán

Abrán toma a Agar por concubina y ella le da a luz a Ismael

Jehová cambia el nombre de Abrán por el de Abrahán y el de Sarai, por el de Sara; celebra el pacto de la circuncisión

El ángel de Jehová le comunica a Abrahán que Sara le dará a luz un hijo: Isaac

Abrahán es informado del juicio sobre Sodoma e intercede ante Jehová por alguna persona justa

Los ángeles instan a Lot y a su familia a abandonar Sodoma; la esposa de Lot perece por su desobediencia

Nace Isaac; se despide a Ismael por burlarse de Isaac cuando este era destetado

En obediencia al mandato de Jehová, Abrahán se dispone a sacrificar a Isaac, y como resultado recibe la confirmación de las promesas del pacto

Después de la muerte de Sara, Abrahán hace los preparativos para buscarle esposa a Isaac

Rebeca, la esposa de Isaac, da a luz a Esaú y a Jacob

Jacob (Israel) y sus doce hijos; traslado a Egipto con el fin de conservar la vida (25:27–50:26)

Jacob parte hacia Padán-aram en busca de una esposa después de haberle comprado a Esaú el derecho a la primogenitura por un plato de lentejas y de, más tarde, a instancias de Rebeca, haber obtenido la bendición de Isaac que le estaba reservada a Esaú

Labán, el hermano de Rebeca, consigue con engaño que Jacob se case con Lea; luego Jacob se casa con Raquel; antes de abandonar Padán-aram con su familia, Jacob llega a tener once hijos y una hija, Dina, de sus dos esposas y de las dos siervas de estas

Jacob lucha con un ángel y este le saca el hueso de la coyuntura del muslo; se ase desesperadamente del ángel con el fin de conseguir que lo bendiga, y se le cambia el nombre a Israel

Después de un pacífico encuentro con Esaú, Jacob reside en Sucot y, más tarde, en Siquem, donde violan a su hija Dina

Raquel muere al dar a luz al duodécimo hijo de Jacob, Benjamín

Movidos por el odio que sentían hacia su medio hermano José, el primogénito de Raquel, lo venden a unos mercaderes; José llega a ser esclavo de Potifar en Egipto

Después de que José es encarcelado por falsos cargos, Faraón llega a conocer su facultad de interpretar sueños

José interpreta los sueños de Faraón respecto a un hambre que le sobrevendría al país, y se convierte en el segundo gobernante de Egipto

El hambre en Canaán obliga a los hijos de Jacob a buscar alimentos en Egipto; con el tiempo, José revela su identidad a sus hermanos

Jacob y su casa se trasladan a Egipto; José se encarga de su cuidado

Jacob muere en Egipto después de pronunciar bendiciones proféticas sobre los dos hijos de José, Efraín y Manasés, y sobre sus propios doce hijos

categóricas respecto a las fuentes de información que Moisés tuvo a su alcance. En lugar de suponer que fue solo por una de las tres vías comentadas, cabe pensar que la información pudo haberle llegado por las tres: revelación directa, transmisión oral y documentos escritos. Lo realmente importante es que Jehová Dios guió al profeta Moisés de manera que escribiera por inspiración divina. (2Pe 1:21.)

El contenido tenía que servir de guía inspirada para las generaciones futuras. Había que leerlo con regularidad al pueblo (Dt 31:10-12; 2Re 23:2, 3; Ne 8:2, 3, 18), y los reyes de Israel tenían que seguir sus instrucciones. (Dt 17:18, 19.)

La "hipótesis documental" de la crítica. Un grupo moderno de críticos de la Biblia ha cuestionado que una sola persona, Moisés, hubiese escrito o compilado Génesis. Afirman que el libro tuvo varios escritores, algunos de los cuales vivieron mucho después de Moisés. Aduciendo variaciones estilísticas y léxicas, han formulado la llamada "hipótesis documental", según la cual el primer libro de la Biblia se nutrió de tres fuentes principales, que se designan así: "J" (Jahvista o Yavista), "E" (Elohísta) y "P" *(Priesterkodex* o sacerdotal). Como algunos acontecimientos narrados en Génesis parecen estar repetidos o son similares a otros que figuran en el mismo libro, hay quienes van aún más lejos y creen distinguir hasta catorce fuentes de información distintas. Afirman que estas varias fuentes o escritores sostenían puntos de vista y enfoques teológicos diferentes y que, pese a esa amalgama, Génesis guarda cierta coherencia como un todo. Con el objeto de defender su hipótesis, recurren a muchas explicaciones absurdas, algunas de las cuales se mencionan a continuación.

El soporte principal de la hipótesis documental es el empleo de títulos diferentes para referirse a Dios; según su punto de vista, esto indica que hubo distintos escritores. Sin embargo, lo irrazonable de ese criterio se puede demostrar con solo una pequeña porción de Génesis, en la que figuran los títulos siguientes: "Dios Altísimo" *('El 'El·yóhn,* Gé 14:18), "Productor de cielo y tierra" (14:19), "Señor Soberano" *('Adho·nái,* 15:2), "Dios de la vista" (16:13), "Dios Todopoderoso" *('El Schad·dái,* 17:1), "Dios" *('Elo·hím,* 17:3), "Dios verdadero" *(ha·'Elo·hím,* 17:18) y "Juez de toda la tierra" (18:25). Si se intentase aplicar este criterio para atribuir cada una de estas secciones a escritores diferentes, las dificultades que se originarían serían insalvables y se rayaría en el absurdo. La verdad del caso es que la variedad de títulos que en el libro de Génesis se aplican a Dios se emplean debido a su significado y revelan a Jehová en sus diferentes atributos, obras y tratos con su pueblo.

Aún hay otros ejemplos: debido al uso que recibe la palabra hebrea *ba·rá'* en Génesis 1:1, se ha dicho que esta sección debió proceder de la fuente "P". Sin embargo, la misma palabra se emplea en Génesis 6:7, una sección atribuida a la fuente "J". Se ha afirmado que la expresión "la tierra de Canaán", que figura en varios pasajes del texto de Génesis (por ejemplo, en Gé 12:5; 13:12a; 16:3; 17:8), es una peculiaridad de un escritor que pertenece a la fuente "P", por lo que los críticos que defienden la hipótesis documental sostienen que esos pasajes los escribió un autor vinculado a esa fuente. Pero la misma expresión aparece en los capítulos 42, 44, 47 y 50, capítulos que los mismos críticos atribuyen a las fuentes "J" y "E". Por consiguiente, hay que reconocer que, aunque los críticos aducen que las aparentes incoherencias del texto solo se pueden entender tomando en cuenta su hipótesis, un estudio detenido de sus explicaciones demuestra que la hipótesis documental misma está plagada de incoherencias.

Si las secciones que se atribuyen a cada una de las hipotéticas fuentes del texto se entresacasen parte por parte y oración por oración, y luego se recompusiesen, tendríamos un conjunto de narraciones ilógicas e incoherentes. Si aceptásemos que más tarde un compilador las tomó de sus supuestas fuentes y las entremezcló en un solo libro, nos veríamos obligados a creer que esas narraciones, de por sí incoherentes, fueron aceptadas como históricas y utilizadas en Israel durante siglos, antes de ser compiladas en un solo texto. ¿Pero qué escritor —en particular, qué historiador— pretendería siquiera hilvanar relatos tan inconexos? Y aun en el caso de que lo hiciese, ¿qué nación aceptaría el producto como la historia de su pueblo?

El siguiente comentario del egiptólogo K. A. Kitchen pone de manifiesto la insensatez de quienes abogan a favor de la "hipótesis documental". Dice: "En la crítica del Pentateuco se ha tenido por costumbre dividir el todo en documentos separados o 'manos'. [...] Pero la costumbre de los críticos del Antiguo Testamento de atribuir estas características a 'manos' o documentos diferentes cae en el absurdo cuando se aplica a otros manuscritos orientales antiguos en los que se da un fenómeno muy similar". Luego, K. A. Kitchen pone como ejemplo una biografía egipcia. Si se aplicara el mismo método de la hipótesis documental que han seguido los críticos de Génesis, podría atribuirse a 'manos' diferentes, si bien esto no sería posible, pues se ha podido probar que la biografía "fue ideada, compuesta, escrita y grabada en muy pocos meses, semanas o, tal vez, hasta en menos tiempo. Las diferencias de estilo no pueden deberse a la intervención de varias 'manos', pues las variaciones de estilo dependen del tema y de su tratamiento". *(The New Bible Dictionary,* edición de J. Douglas, 1980, pág. 349.) La propia debilidad de la hipótesis de los críticos refuerza la idea de que fue un solo hombre, Moisés, quien escribió el bien traba-

do y coherente registro de Génesis por inspiración divina.

Carácter histórico de Génesis. Génesis es la única fuente que el ser humano conoce que provee una historia lógica y coherente de los sucesos, remontándose hasta el mismo principio. Sin esta historia real del primer hombre y la primera mujer, solo quedarían las narraciones fantásticas o explicaciones alegóricas de los orígenes del hombre que se hallan en los relatos de la creación de las naciones paganas. Una comparación del libro de Génesis con los relatos paganos de la creación muestra claramente la superioridad del relato bíblico.

Por ejemplo, el principal mito babilonio dice que el dios Marduk —el dios principal de Babilonia— mató a la diosa Tiamat, luego tomó su cadáver y "la partió, como a un marisco, en dos: La mitad erigió y techó por firmamento". Así llegaron a existir la tierra y su firmamento. En cuanto a la creación de la vida humana, este mito declara que los dioses capturaron al dios Kingu y "le impusieron la condena y sajaron sus (vasos) de sangre. De su sangre formaron la humanidad". *(La Sabiduría del Antiguo Oriente*, edición de J. B. Pritchard, 1966, págs. 40, 43.) Del mismo modo, los mitos egipcios de la creación registran las actividades de varios dioses, y no concuerdan en cuanto al dios de qué ciudad (Menfis o Tebas) concibió la creación. Un mito egipcio relata que Ra —el dios-sol— creó a la humanidad a partir de sus lágrimas. Los mitos griegos son comparables a los de los babilonios. Los registros chinos antiguos son ante todo calendarios y cálculos cronológicos, o tratan sobre asuntos de interés meramente local o temporal.

Ninguna de esas fuentes antiguas contienen un registro histórico, genealógico y cronológico como el que se encuentra en el libro de Génesis. Los escritos de las naciones de la antigüedad por lo general reflejan incertidumbre y hasta confusión al intentar explicar quiénes fueron los padres fundadores de sus respectivos pueblos. La precisión y el detalle que se aprecia en la narración de la historia primitiva de Israel difiere notablemente de otros escritos. Lo cierto es que cuando se tiene en cuenta lo que Dios tenía previsto para su pueblo, no podía ser de otro modo. La Biblia explica que Dios gobernó directamente sobre la nación de Israel y que trató con sus antepasados, muy en particular, con Abrahán, Isaac y Jacob. Más tarde, Jehová utilizó a Moisés de un modo muy especial: por medio de él le dio a Israel la Ley que los constituía en nación. La historia de la nación israelita se halla en forma escrita no solo para el beneficio de ese pueblo, sino para el de todos aquellos que adquieran conocimiento de los caminos y tratos del Dios verdadero con el fin de servirle.

Respondiendo a aquellos que rechazan muchas porciones del Génesis como fábulas o folclor, Wilhelm Möller dice: "No me parece admisible que en alguna raza las fábulas y los mitos con el transcurso del tiempo lleguen a tener cada vez más aceptación como hechos reales, a menos que ahora queramos aceptar como verdades históricas el Cantar de los Nibelungos o Caperucita Roja. Pero según los críticos, esto es lo que debe haber sucedido en Israel". *(The International Standard Bible Encyclopaedia*, edición de J. Orr, 1960, vol. 2, pág. 1209.) Después continúa señalando que los profetas aceptaron el relato de la destrucción de Sodoma y Gomorra como verdadero (Isa 1:9; Am 4:11), y que tomaron a Abrahán, Isaac, Jacob y José como personas reales. (Isa 29:22; Miq 7:20.) A este respecto, Salo W. Baron menciona lo siguiente en su libro *Historia social y religiosa del pueblo judío* (vol. 1, págs. 48 y 49): "Es más probable que la vívida descripción de las virtudes y debilidades humanas de Abraham, Isaac, Jacob y José, que encontramos en el libro del Génesis, refleje auténticas individualidades históricas y no simples personificaciones de tribus hebreas posteriores. Pocos historiadores bíblicos se confesarían turbados por una afirmación tan extrema como la siguiente: 'Ya no se puede discutir que detrás del Abraham bíblico se manifiesta una eminente personalidad histórica'". No solo eso, sino que en muchos lugares de las Escrituras Griegas Cristianas se hace referencia a Abrahán, incluso el mismo Jesucristo lo menciona al argumentar sobre la resurrección en Mateo 22:32. Si Abrahán, Isaac y Jacob no hubiesen vivido realmente, Jesús, que era un maestro consumado, habría usado otra ilustración. (Mt 22:31-33.)

Valor del libro. El libro de Génesis nos informa acerca de cómo llegó a existir el universo. Describe en términos realistas el milagro de la creación, sin que esto oscurezca el propósito principal del libro. En ello difiere de los relatos de la creación de pueblos paganos, que hacen del milagro creativo el tema central de la explicación, cayendo en el absurdo y en obvias mentiras a fin de realzarlo. En Génesis se explican los diversos aspectos de la creación y el propósito de Dios al crear al hombre, así como la relación del hombre con Dios y con la creación animal. Explica el porqué de la muerte y de los problemas posteriores que experimentaría el género humano, así como la esperanza de liberación. Muestra que la humanidad desciende de un hombre, Adán, quien por su pecado sacrificó el derecho a la vida para su posteridad, y, en consecuencia, nos permite entender cómo el rescate sacrificatorio de un solo hombre, Jesucristo, podía tener valor expiatorio por los pecados de toda la humanidad. Además, nos muestra cómo la simbólica serpiente, Satanás el Diablo, puso en tela de juicio la legitimidad de la soberanía de Dios. También garantiza que Satanás será destruido y la humanidad

liberada de su opresión. Ya en el período postdiluviano, explica el origen de Babilonia y, por ende, de la religión falsa, una explicación que contribuye al esclarecimiento de la identidad de Babilonia la Grande, mencionada en el libro de Revelación. (Véase BABILONIA LA GRANDE.)

Jesús dijo que todo el que sirviese a Dios tenía que hacerlo con espíritu y verdad. (Jn 4:24.) El relato de Génesis expone la verdad en cuanto a los orígenes del hombre y los tratos de Dios con él. Puesto que todo lo que está registrado en Génesis es cierto y no mítico, es posible conocer la verdad acerca de la historia del hombre. Podemos ver que hasta el tiempo del Diluvio los hombres conocían la verdad del relato bíblico acerca de Edén, puesto que el jardín estaba allí, con la espada llameante en su puerta. (Gé 3:24.) Pero aquellos que deseaban seguir sus propios deseos pasaban por alto los hechos que estaban delante de ellos. Noé, en cambio, sirvió a Dios de acuerdo con el propósito original del Creador, según aprendió de la historia *verdadera.* Después del Diluvio, los patriarcas de la línea de Sem se apegaron al verdadero modo de vivir, a pesar de que Nemrod dirigió una rebelión contra Dios en la Torre de Babel. Cuando llegó el tiempo fijado por Dios para organizar a Israel como nación y darles la Ley, no les llegó como algo completamente desconocido o como si se tratase de un cambio drástico en su manera de vivir. No, pues en la sociedad patriarcal habían hecho muchas de las cosas registradas en la Ley. Tal como declara la *Cyclopædia* de M'Clintock y Strong (1881, vol. 3, pág. 782) bajo "Génesis", "esta teocracia no pudo haber entrado en la historia sin acontecimientos preparatorios. Los hechos que llevaron a la introducción de la teocracia están contenidos en los relatos de Génesis".

Esto, a su vez, preparó el camino para el Mesías y la introducción del cristianismo. Cuando llegó Jesucristo, aquellos que habían estado viviendo de acuerdo con la Ley hasta el grado que les era posible pudieron identificarlo rápidamente. No apareció de improviso ni se anunció como un gran salvador y líder sin antecedentes o credenciales históricos. Los antecedentes provistos desde Génesis en adelante permitieron a las personas de buen corazón reconocerle y seguirle. Por lo tanto, pudo crearse una organización estable de cristianos de origen judío a modo de núcleo preparado para llevar a las naciones un mensaje evangélico convincente. Los miembros de estas naciones se habían desviado de la verdad por causa de sus antepasados. Estaban "alejados del estado de Israel y extraños a los pactos de la promesa, y no tenían esperanza, y estaban sin Dios en el mundo". (Ef 2:12.) Por lo tanto, tuvieron que aprender los principios de Dios desde el comienzo antes de que pudiesen llegar a ser cristianos.

De esta forma, Génesis proporciona una base valiosa para entender todos los otros libros de la Biblia y resulta indispensable para el cristianismo. Expone el tema de la Biblia: la vindicación de la soberanía de Jehová y el cumplimiento definitivo de su propósito para la Tierra por medio de su Reino bajo la prometida Descendencia. Además de la primera y básica profecía de Génesis 3:15, contiene numerosas profecías, gran parte de las cuales ya se han cumplido.

GENTE DE LA TIERRA. Esta expresión (heb. *'am ha·'á·rets*, y sus plurales) aparece setenta y cinco veces en el texto hebreo. En el tiempo de Jesús, los líderes religiosos la emplearon con un sentido peyorativo, pero ese no era su sentido original.

El texto hebreo-arameo de Koehler y Baumgartner explica que esta expresión hebrea significa "ciudadanos de pleno derecho". *(Lexicon in Veteris Testamenti Libros*, Leiden, 1958, pág. 711.) A este respecto, *The Interpreter's Dictionary of the Bible* explica que el término "aplica, en sentido estricto, solo a la ciudadanía que se concede al varón responsable, el hombre casado que vive en su propia tierra y tiene plenos derechos y deberes, lo que incluye su deber de prestar servicio militar y de participar en procedimientos judiciales y [...] en las festividades" (edición de G. A. Buttrick, 1962, vol. 1, pág. 106). (Compárese con Le 20:2-5; 2Re 15:5; 16:15; Eze 45:16, 22; 46:3, 9.) Por consiguiente, el sentido original de la expresión era de respeto, y no aplicaba a una clase baja o a aquellos que constituían el estamento más pobre de una comunidad.

Cuando Abrahán inició negociaciones para obtener los derechos de propiedad sobre la cueva de Macpelá, trató directamente con los hititas, "la gente de la tierra". (Gé 23:7, 13, *Ga.)* La *Biblia de Jerusalén* emplea en estos dos versículos "paisanos", una expresión similar a la de la *Traducción del Nuevo Mundo*, que vierte el hebreo *'am ha·'á·rets* por "naturales". Cuando el Faraón de Egipto habló con Moisés y Aarón, llamó a los israelitas que moraban en Gosén "la gente de la tierra". (Éx 5:5.) En Números 14:9 se emplea esta expresión con el sustantivo colectivo "gente" en singular para englobar a todos los pueblos cananeos, pero también se utiliza la forma plural de *'am (*'*am·méh*, "pueblos") para referirse a los cananeos como un conjunto de pueblos o tribus separados entre sí que habitaban en esa tierra. (Ne 9:24, 30.) Se usa de modo semejante para referirse a los pueblos que en el tiempo de la reina Ester se hallaban bajo la jurisdicción del Imperio persa. (Est 8:17.) El rey Senaquerib empleó la forma plural completa *(*'*am·méh ha·'ara·tsóhth*, "los pueblos de las tierras") para referirse a los muchos pueblos o naciones que las fuerzas asirias habían logrado subyugar. (2Cr 32:13.)

En la nación de Israel, con la expresión *'am ha·'á-*

rets con frecuencia se distinguía a la ciudadanía en general de los funcionarios estatales o sacerdotales. (2Re 11:14, 18-20; Jer 1:18; 34:19; 37:2; 44:21; Eze 7:27; Da 9:6; Zac 7:5.) Sin embargo, aparte de referirse a la clase trabajadora pobre, al parecer incluía también a gente acomodada, pues el profeta Ezequiel, después de poner al descubierto las injusticias cometidas por profetas, sacerdotes y príncipes avariciosos, condena a "la gente de la tierra" que "se ha ocupado en un proyecto de defraudación y ha efectuado un arrancar en robo, y al afligido y al pobre han maltratado, y al residente forastero han defraudado sin justicia". (Eze 22:25-29.) A fin de poder pagar las pesadas cargas impuestas por el faraón Nekoh, el rey Jehoiaquim "exigió [...] la plata y el oro de la gente de la tierra" haciéndoles pagar impuestos. De esto se desprende que los *'am ha·'á·rets* que derribaron a los que conspiraron contra el rey Amón e hicieron rey a Josías y más tarde a Jehoacaz no pudieron ser gente del vulgo. (2Re 23:30, 35; 21:24.) Cuando Nabucodonosor conquistó el reino de Judá, llevó a Riblá para ejecutarlos a algunos altos funcionarios de la corte, y también a sesenta hombres, "gente de la tierra", que seguramente se hallaban entre los ciudadanos más destacados o prominentes del país. (2Re 25:19-21.) Claro que la expresión *'am ha·'á·rets* abarcaba también a los ciudadanos más desfavorecidos, y el rey de Babilonia determinó que cierta cantidad de ellos permaneciera en Judá, como había hecho previamente en Jerusalén. (2Re 24:14; 25:12; Jer 40:7; 52:15, 16.)

En tiempos postexílicos, Esdras y Nehemías condenaron la costumbre, común entre los repatriados, de mezclarse con "los pueblos de los países", casándose con sus mujeres, permitiendo que realizasen sus prácticas comerciales dentro de la ciudad en día de sábado y hasta familiarizándose con sus costumbres detestables. (Esd 9:11; 10:2, 11; Ne 10:28, 31.) Las palabras de Esdras (9:1, 2) sobre los pueblos no israelitas vecinos y su consejo de mantenerse apartados de ellos nada tenían que ver con discriminación social o económica, sino con la ley de Dios, que exigía conservar la pureza de la adoración verdadera. (Ne 10:28-30.)

Sentido peyorativo. Con el transcurso del tiempo, los líderes religiosos de Judá comenzaron a emplear la expresión para referirse a aquellas personas, judías o no, que tenían muy poco conocimiento de la Ley o, más específicamente, aquellas que no observaban con todo rigor el voluminoso legajo de tradiciones rabínicas que se habían acumulado. (Mt 15:1, 2.) En Juan 7:49 se aprecia la carga peyorativa que había adquirido la expresión en boca de los fariseos: "Esta muchedumbre que no conoce la Ley son unos malditos". En opinión del rabí Josué (Iehoshúa), *'am ha·'á·rets* se refiere a "los que no se ponen las filacterias". Otros comentarios rabínicos alusivos a los que no observaban las tradiciones rabínicas dicen: "Aunque hayan estudiado [la Tora] y aprendido [las mishnás], los que no sirven a los estudiosos son hombres del vulgo", es decir, *'am ha·'á·rets*. (Talmud Babilonio, *Berajot*, cap. VII, 47b.) "Tampoco es piadosa la persona ignorante [*'am ha·'á·rets*]." (Talmud Babilonio, *Avot* 2:5, traducción de J. Israelstam.) "El iletrado no será resucitado." (Talmud Babilonio, *Ketubbot* 111*b*, traducción de I. Slotki.) (Compárese con Mt 9:11; Lu 15:2; 18:11.) Sin embargo, Jesús dijo que 'vino a llamar a pecadores'; de hecho, mostró compasión por las personas que estaban "desparramadas como ovejas sin pastor". (Mt 9:13, 36.)

Puede decirse, entonces, que el sentido de la expresión hebrea *'am ha·'á·rets* pasó de tener un significado general de respeto a uno de oprobio. Algo similar ocurrió con el término latino *paganus* (pagano), que originalmente significaba "campesino; aldeano"; pero como las gentes de las zonas rurales solían ser las últimas en convertirse, los conversos de las ciudades comenzaron a emplear el término para referirse a los que aún no habían aceptado el cristianismo.

GENTILES. Véase NACIONES.

GERASENOS (De [Pertenecientes a] Gerasa). Jesucristo curó a dos posesos en "el país de los gerasenos", del que al menos una parte estaba al E. del mar de Galilea. (Mr 5:1-20; Lu 8:26-39; compárese con Mt 8:28-34.) No se conocen los límites exactos de esta región, ni tampoco su emplazamiento. No obstante, algunos eruditos identifican "el país de los gerasenos" con los alrededores de Kursi, en la costa oriental del mar de Galilea. Otros piensan que la designación aplicaría al gran distrito que se extiende alrededor de la ciudad de Gerasa (Jarash). (Véase GADARENOS.)

GETSEMANÍ (Prensa de Aceite). Probablemente un olivar equipado con una prensa para extraer el aceite de las aceitunas. Estaba situado al E. de Jerusalén, al otro lado del valle de Cedrón (Jn 18:1), en el monte de los Olivos o en sus proximidades. (Lu 22:39.) Allí Jesucristo se reunía a menudo con sus discípulos. (Jn 18:2.) En la noche de la Pascua de 33 E.C. se retiró junto con sus fieles discípulos a este huerto para orar. Allí lo encontró y traicionó Judas Iscariote, y allí lo prendió una chusma armada. (Mt 26:36-56; Mr 14:32-52; Lu 22:39-53; Jn 18:1-12.)

No se puede determinar la ubicación exacta del jardín de Getsemaní, porque, según el testimonio de Josefo se talaron todos los árboles que había alrededor de Jerusalén durante el sitio romano de 70 E.C. *(La Guerra de los Judíos,* libro VI, cap. I, sec. 1.) La tradición relaciona Getsemaní con el huerto que los

franciscanos cercaron en 1848. Este huerto, situado al pie del monte de los Olivos, en la bifurcación de la carretera que pasa por su ladera occidental, mide unos 46 por 43 m. y cuenta con ocho olivos centenarios.

GIGANTE. La Biblia habla de hombres de tamaño extraordinario. Por ejemplo: Og, rey de Basán, uno de los refaím, cuyo féretro tenía 9 codos (4 m.) de longitud y 4 codos (1,8 m.) de anchura (Dt 3:11), y Goliat de Gat, a quien David mató, que tenía una altura de 6 codos y un palmo (2,9 m.). El peso de su armadura indica su fuerza y tamaño. Su cota de malla de cobre pesaba 5.000 siclos (57 Kg.) y la hoja de hierro de su lanza, 600 siclos (6,8 Kg.). (1Sa 17:4-7.)

Además de Og y Goliat, otros hombres de los refaím también eran extraordinariamente grandes, como Isbí-benob, cuya lanza pesaba 300 siclos de cobre (3,4 Kg.) (2Sa 21:16); Saf o Sipai (2Sa 21:18; 1Cr 20:4); Lahmí, el hermano de Goliat, "el asta de cuya lanza era como el enjulio de los obreros del telar" (1Cr 20:5), y un hombre de tamaño extraordinario que tenía seis dedos en cada mano y en cada pie, veinticuatro en total. (2Sa 21:20.)

Los espías faltos de fe les informaron a los israelitas que en Canaán habían visto "a los nefilim, los hijos de Anaq, que son de los nefilim; de modo que llegamos a ser a nuestros propios ojos como saltamontes, y así mismo llegamos a ser a los ojos de ellos". (Nú 13:33.) Estos hombres de tamaño extraordinario, llamados los hijos de Anaq (que probablemente significa "Cuellilargo [es decir, de talla alta]"), no eran realmente nefilim, como ellos dijeron, sino solo hombres extraordinariamente altos, pues los nefilim, la prole de los ángeles y las mujeres (Gé 6:4), habían perecido en el Diluvio.

GLOBO. Parte ornamental del candelabro de oro del tabernáculo designada por la palabra hebrea *kaf·tóhr* (o *kaf·tór*), con la que probablemente se hacía referencia a un saliente redondo. (Éx 25:31-36; 37:17-22.) Tanto en el brazo central como en cada uno de los seis brazos que salían del candelabro, estos "globos" estaban alternados con flores ornamentales. Parece ser que algunos de los "globos" formaban una protuberancia o saliente donde se apoyaban estos brazos. Estos "globos" pueden apreciarse en el candelabro que aparece en el Arco de Tito (en Roma), donde se representa a los soldados romanos llevando el botín del templo de Jerusalén destruido en 70 E.C.

GLORIA. La palabra que con más frecuencia se traduce por "gloria" en las Escrituras Hebreas es *ka·vóhdh*, cuyo sentido primario es "peso". (Compárese con Na 2:9, donde la palabra *ka·vóhdh* se traduce "pesada cantidad", y 1Sa 4:18, donde la forma adjetiva *ka·védh* se traduce "pesado".) Por consiguiente, la palabra gloria puede usarse con referencia a aquello que puede hacer que una persona parezca más importante o influyente, como riquezas (Sl 49:16), posición o reputación. (Gé 45:13.) El vocablo griego correspondiente es *dó·xa*, cuyo significado primario era "opinión; reputación", pero en las Escrituras Griegas Cristianas adquirió el sentido de "gloria". Entre los diversos sentidos que el término comunica están: fama u "honra" (Lu 14:10), res-

Vista desde el monte del Templo del lugar donde tradicionalmente se cree que estaba Getsemaní

plandor (Lu 2:9; 1Co 15:40) y aquello que honra a su dueño o hacedor. (1Co 11:7.)

En las Escrituras se emplea con cierta frecuencia la palabra gloria en relación con Jehová Dios. Respecto al significado que la palabra adquiere en estos casos, el *Theological Dictionary of the New Testament* dice: "Si en lo que respecta al hombre, [*ka·vóhdh*] se refiere a aquello que lo hace importante y reclama reconocimiento, bien por cuanto posee o por lo llamativo de su persona [por su dignidad o relevancia], en lo que respecta a Dios, tiene que ver con aquello que le hace impresionante para el hombre" (edición de G. Kittel, traducción de G. Bromiley, 1971, vol. 2, pág. 238). Por ello, el uso del término con relación a Dios bien pudiera referirse a una manifestación impresionante de su fuerza todopoderosa. De ahí que pueda decirse que los cuerpos celestes "están declarando la gloria de Dios". (Sl 19:1.) En el monte Sinaí, "la gloria de Jehová" se manifestó mediante fenómenos sobrecogedores, como el de un "fuego devorador". (Éx 24:16-18; compárese con 16:7, 10; 40:34.)

La Biblia dice con respecto al primer milagro de Jesús que él "puso de manifiesto su gloria" (Jn 2:11), gloria que en este caso se refiere al impresionante testimonio del poder milagroso que identificó a Jesús como el esperado Mesías. (Compárese con Jn 11:40-44.) En otra ocasión, Jesús oró: "Padre, glorifícame al lado de ti mismo con la gloria que tenía al lado de ti antes que el mundo fuera". (Jn 17:5.) Empleó aquí este término para referirse a la posición exaltada que tuvo en los cielos, antes de venir a la Tierra. En respuesta a su oración, Jehová 'glorificó a su Siervo, Jesús', resucitándolo y llevándolo nuevamente a los cielos. (Hch 3:13-15.) Cuando Jesús se transfiguró, los apóstoles que estaban con él pudieron 'ver su gloria' (Lu 9:29-32), que en este caso tenía que ver con la "magnificencia" real que recibiría al tiempo de su "presencia" en el poder del Reino. (2Pe 1:16.)

A los siervos de Dios se les aconseja que "hagan todas las cosas para la gloria de Dios". (1Co 10:31.) La gloria de Dios se hace manifiesta por la honra y la alabanza que sus siervos le dan. El comportamiento del cristiano puede hacer que otras personas 'den gloria a Dios'. (Mt 5:16; 1Pe 2:12.) Los cristianos que responden a la dirección de Jehová son "transformados [...] de gloria en gloria", es decir, progresan de continuo en su empeño por reflejar la gloria de Dios. (2Co 3:18.) No obstante, los cristianos deben guardarse de buscar la gloria que proviene de los hombres como hicieron algunos en el primer siglo. (Jn 12:42, 43.) Tanto Jesús como el apóstol Pablo pusieron un sobresaliente ejemplo al no buscar ni aceptar la gloria de los hombres. (Jn 5:41; 8:50; 1Te 2:5, 6.)

GLOTÓN. Persona que come con exceso y voracidad. La glotonería implica egoísmo, avidez y excesiva complacencia, por lo que está diametralmente opuesta a los preceptos y principios bíblicos.

La ley mosaica exigía que los padres de un hijo incorregible que fuese glotón y borracho lo llevasen a los ancianos de la ciudad, quienes harían que se le lapidara. (Dt 21:18-21.) A modo de advertencia a los demás, el libro de Proverbios incluso condenaba el compañerismo con los glotones: "El que tiene compañerismo con glotones humilla a su padre". "No llegues a estar entre los que beben vino en exceso, entre los que son comedores glotones de carne. Porque el borracho y el glotón vendrán a parar en la pobreza, y el adormecimiento vestirá a uno de meros andrajos." (Pr 28:7; 23:20, 21.) El término hebreo que se usa aquí para "glotón" y "comedor glotón" es *zoh·lél,* cuyo significado básico probablemente sea "pródigo", es decir, derrochador. (Compárese con Dt 21:20, nota.)

En un esfuerzo por desacreditar a Jesucristo, una de las acusaciones difamatorias que sus oponentes lanzaron contra él fue: "¡Miren! Un hombre glotón y dado a beber vino". Jesús simplemente refutó la falsa acusación diciendo: "La sabiduría queda probada justa por sus obras" o "por todos sus hijos". (Mt 11:19; Lu 7:34, 35.) En otras palabras, lo que Jesús dijo fue: 'Mirad mis obras y mi conducta justa, y os daréis cuenta de que la acusación es falsa'.

La glotonería no tiene ningún lugar en la congregación cristiana, y el apóstol Pablo quería asegurarse de que no entrara furtivamente. De modo que cuando dejó a Tito en Creta para cuidar de la joven organización cristiana, le recordó lo que había dicho uno de los propios profetas cretenses (se cree que fue Epiménides, poeta cretense del siglo VI a. E.C.): "Los cretenses siempre son mentirosos, bestias salvajes perjudiciales, glotones [literalmente, vientres] desocupados". Por lo tanto, los superintendentes que Tito nombrase —dijo Pablo—, tendrían que ser hombres libres de tales acusaciones, hombres que no fuesen borrachos o dominados por la avidez y que ejercieran autodominio. (Tit 1:5-12.)

Aunque no se menciona la glotonería por separado como una 'obra de la carne', a menudo acompaña a las borracheras y a las diversiones estrepitosas, y ciertamente está incluida en la expresión general "cosas semejantes a estas". Los que las practican "no heredarán el reino de Dios". (Gál 5:19, 21.) La moderación en la comida, como en todas las demás actividades, es una virtud cristiana. (1Ti 3:2, 11.)

GOÁ. Lugar que se nombra junto a la colina de Gareb en la profecía de Jeremías sobre la reconstrucción y extensión de Jerusalén. Actualmente se desconoce su ubicación. (Jer 31:38, 39.)

GOB. Lugar donde los hombres de David derrotaron por dos veces a los guerreros gigantescos de las fuerzas filisteas. (2Sa 21:18, 19.) El relato paralelo de 1 Crónicas 20:4 llama al lugar del primer encuentro "Guézer" ("Gat" en algunas copias de la *Septuaginta* griega y en la *Peshitta* siriaca), mientras que no dice el nombre del lugar donde se produjo el segundo encuentro. (1Cr 20:5.) No obstante, los dos relatos muestran que la tercera confrontación tuvo lugar en "Gat" (2Sa 21:20; 1Cr 20:6), lo que ha llevado a muchos eruditos a pensar que por error se escribió "Gob" en vez de "Gat". Sin embargo, a otros les parece improbable que ese descuido hubiera ocurrido *dos veces* en versículos consecutivos, por lo que concluyen que Gob podía haber sido el nombre de un lugar cercano a Guézer hoy no identificado.

GOBERNADOR. En tiempos bíblicos los gobernadores solían tener poderes militares y judiciales, y eran los responsables de que los distritos jurisdiccionales o provincias sobre los que regían pagasen el tributo o impuesto exigido por el rey o gobernante superior. (Lu 2:1, 2.) Muchos de ellos abusaban del pueblo imponiendo cargas pesadas con el fin de conseguir alimento para sí mismos y sus muchos servidores. (Ne 5:15-18.)

En 1 Reyes 10:15 se hace referencia a los gobernadores que el rey Salomón nombró sobre los distritos de Israel; puede que estos sean los doce comisarios mencionados en 1 Reyes 4:7-19, cuyo deber era proveer alimento para el rey y su casa un mes cada uno.

Casi todas las potencias de tiempos bíblicos tuvieron gobernadores, bien gobernadores nativos locales o gobernadores que controlaban los territorios ocupados. Por ejemplo: los sirios (1Re 20:24), los asirios (Eze 23:5, 6, 12, 23), los babilonios (Jer 51:57), los persas (Esd 8:36; Ne 2:7, 9), los árabes (2Co 11:32) y los romanos. (Lu 3:1.) José fue gobernador en un sentido muy amplio, pues había sido nombrado sobre todo Egipto y solo estaba supeditado al rey. (Gé 41:40, 41; Hch 7:9, 10.) Cuando Rabsaqué, uno de los oficiales del rey asirio Senaquerib, vio la condición debilitada en que se encontraba Jerusalén, se burló de Ezequías, diciendo que no podría volver atrás el rostro de ni siquiera uno de los gobernadores más pequeños de Senaquerib. Sin embargo, se equivocó al no tomar en consideración que Ezequías tenía de su parte la fuerza incontenible de Jehová. (Isa 36:4, 9; 37:36.)

Nabucodonosor nombró a Guedalías para que gobernase sobre el resto de los israelitas que quedaron después de llevar a la mayor parte del pueblo al exilio en 607 a. E.C., pero Guedalías fue asesinado unos dos meses más tarde. (2Re 25:8-12, 22, 25.) Hacia el final de los setenta años de exilio, el rey Ciro de Persia nombró a Sesbazar (probablemente Zorobabel) gobernador de los judíos que regresaron a Jerusalén en 537 a. E.C. (Esd 5:14; Ag 1:1, 14; 2:2, 21.) Posteriormente, el rey Artajerjes de Persia nombró gobernador a Nehemías cuando este regresó para reedificar el muro en 455 a. E.C. (Ne 5:14; véase TIRSATÁ.)

Bajo la dominación romana, Judea era una provincia imperial, y sus gobernadores tenían que responder por sus acciones ante el emperador. Pilato fue el quinto gobernador de Judea (Mt 27:2; Lu 3:1), mientras que Félix y Festo fueron el undécimo y el duodécimo, respectivamente (si no contamos a Publio Petronio y a su sucesor, Marsus, quienes, aunque eran gobernadores de Siria, atendían al mismo tiempo las cuestiones judías). (Hch 23:24-26; 24:27.) Los gobernadores romanos tenían autoridad para dictar la pena capital, como en el caso de Jesús, a quien juzgó Pilato. (Mt 27:11-14; Jn 19:10.)

Jesús dijo que a sus seguidores se les llevaría ante los gobernadores de las naciones para dar un testimonio. Los cristianos no deberían temer a tales gobernantes poderosos, ni preocuparse en cuanto a qué tenían que decir cuando dieran testimonio ante ellos. (Mt 10:18-20, 26.) Todos los gobernantes forman parte de las autoridades superiores a las que los cristianos deben una sujeción relativa, no absoluta. (Ro 13:1-7; Tit 3:1; 1Pe 2:13, 14; Hch 4:19, 20; 5:29; Mt 22:21.) Por consiguiente, cuando Pablo se dirigió al gobernador Festo, ante quien estaba siendo sometido a juicio, se dirigió a él con el debido respeto, diciendo: "Excelentísimo Festo". (Hch 26:25.) A diferencia de la postura equilibrada de los apóstoles, quienes respetaban y honraban a Jehová en primer lugar como gobernante supremo, la nación de Israel llegó hasta el punto de respetar más a los gobernantes terrestres que a Dios. Debido a esta situación, Jehová reprobó firmemente a la nación mediante su profeta Malaquías. (Mal 1:6-8; véase AUTORIDADES SUPERIORES.)

Cuando Mateo cita de Miqueas 5:2, muestra que aunque Belén no tenía ninguna importancia gubernativa en Judá, la adquiriría debido a que de ella saldría el mayor de los gobernantes para pastorear al pueblo de Jehová, Israel. Esta profecía se cumplió en Cristo Jesús, el Gran Gobernador bajo su Padre Jehová Dios. (Mt 2:6.)

GOBERNANTE. Persona que ejerce autoridad; soberano. La palabra hebrea correspondiente, *maschál*, significa "gobernar; dominar", mientras que

la voz griega *ár·kjōn* se traduce por "gobernante". (Véase GOBERNANTES DE LA CIUDAD.)

Jehová Dios es el Gobernante supremo y ejerce autoridad soberana absoluta sobre el universo, visible e invisible, en virtud de su condición de Creador y Dador de Vida. (Da 4:17, 25, 35; 1Ti 1:17.)

Los reyes del linaje davídico que se sentaron sobre el trono de Israel gobernaron en representación de Jehová, quien, aunque invisible, era su verdadero rey. Por eso se decía que Dios los había ungido y que se sentaban en el "trono de Jehová". (1Cr 29:23.) Cuando llegó Jesucristo, el "hijo de David" (Mt 21:9; Lu 20:41), fue ungido para gobernar desde un trono celestial, no con aceite, sino con espíritu santo. (Hch 2:34-36.) El gobierno universal lo constituyen Jesús y los coherederos del Reino con él, bajo la dirección de Jehová. (Rev 14:1, 4; 20:4, 6; 22:5.)

Satanás el Diablo y sus demonios también son gobernantes, pues se dice que él es "el gobernante de este mundo" y "el gobernante de la autoridad del aire". (Jn 12:31; 14:30; Ef 2:2.) El hecho de que le ofreciera a Jesús todos los gobiernos de este mundo a cambio de un acto de adoración indica que están bajo su control (Mt 4:8, 9) y que la autoridad que estos tienen emana de él. (Rev 13:2.) Los demonios también tienen autoridad gobernante en la organización del Diablo, pues se dice que son "los gobernantes mundiales de esta oscuridad", y desde tiempos remotos han ejercido autoridad sobre las potencias mundiales de la historia, como, por ejemplo, los 'príncipes' que estuvieron a cargo de Persia y de Grecia. (Ef 6:12; Da 10:13, 20.) No obstante, el Diablo mismo es el gobernante de todos ellos. (Mt 12:24.)

En los días de Jesús, Palestina se regía por un gobierno doble: de una parte, el del Imperio romano, y de otra, un gobierno judío, cuya máxima representación la ostentaba el Gran Sanedrín, compuesto de 70 ancianos, a quienes el gobierno romano había concedido una autoridad controlada sobre los asuntos judíos. Es a estos gobernantes a los que se hace referencia en Juan 7:26, 48, y Nicodemo era uno de ellos. (Jn 3:1.) El término griego que solía emplearse para designar al presidente de la sinagoga era *ár·kjōn.* (Compárense Mt 9:18 y Mr 5:22.) El respeto a los gobernantes era preceptivo en la Ley. (Hch 23:5.) Sin embargo, los propios gobernantes judíos llegaron a ser funcionarios corruptos, y principalmente sobre ellos recayó la culpa por la muerte de Jesús. (Lu 23:13, 35; 24:20; Hch 3:17; 13:27, 28.)

La voz griega *ár·kjōn* también se usó para referirse a los magistrados civiles y funcionarios gubernamentales en general. (Hch 16:19, 20; Ro 13:3.) La palabra hebrea *segha·ním,* que en ocasiones se traduce "gobernantes" *(VP),* "oficiales" *(Val)* y, uniformemente, "gobernantes diputados" *(NM),* se emplea con referencia a los gobernantes judíos subordinados al Imperio persa (Ne 2:16; 5:7) y también a los que ocuparon cargos de autoridad bajo los reyes de Media, Asiria y Babilonia. (Jer 51:28; Eze 23:12, 23; véase GOBERNANTES DIPUTADOS.)

Un gobernante puede hacer que sus súbditos gocen de prosperidad y felicidad o que sufran de pobreza y aflicción. (Pr 28:15; 29:2.) David hizo referencia a estas palabras de Jehová: "Cuando el que gobierna sobre la humanidad es justo, gobernando en el temor de Dios, entonces es como la luz de la mañana, cuando brilla el sol, una mañana sin nubes". (2Sa 23:3, 4.) Ese gobernante justo es Jesucristo, el Príncipe de Paz. (Isa 9:6, 7.)

GOBERNANTES DE LA CIUDAD (gr. *po·li·tár·kjai).* Magistrados de la ciudad ante quienes una chusma encolerizada arrastró a Jasón y otros cristianos en Tesalónica. (Hch 17:5-8.) G. Ernest Wright dice respecto al uso de este término griego: "En esta puerta [Puerta de Vardar de Tesalónica] había una inscripción, actualmente en el Museo Británico, en que eran mencionados varios funcionarios de la ciudad llamados 'politarcas'. El mismo término aparece en algunas otras inscripciones. También en Hch 17,6 se emplea este término para indicar los funcionarios a cuya presencia fueron conducidos los cristianos a causa del tumulto que provocó la predicación de Pablo. Esta palabra es desconocida en el resto de la literatura griega, y los datos arqueológicos vienen a confirmar una vez más la exactitud del relato de Lucas en este punto". *(Arqueología bíblica,* 1975, pág. 376; véase ARQUEOLOGÍA [La arqueología y las Escrituras Griegas Cristianas].)

GOBERNANTES DIPUTADOS. Esta expresión, de la forma plural hebrea *segha·ním,* aparece diecisiete veces en la Biblia, como, por ejemplo, en Esdras 9:2; Nehemías 2:16; Isaías 41:25; Jeremías 51:23 y Ezequiel 23:6. Se emplea con referencia a gobernantes subordinados u oficiales de poca importancia, a diferencia de nobles, príncipes y gobernadores. También se ha traducido "oficiales" *(BAS, Val),* aunque no de manera uniforme.

GOBIERNO. Acción de dirigir una colectividad dictando las disposiciones para su marcha ordenada y haciéndolas cumplir. Persona, conjunto de personas u organizaciones que constituyen la autoridad gubernativa.

Las distintas formas de la palabra *ar·kjḗ* (principio) se traducen de diversas maneras en las Escrituras Griegas Cristianas: "principados", "gobiernos", "soberanías", "autoridades" y "gobernantes" *(CI, NM, NBE, Besson, NVI).* Aunque las palabras *ky·bér·nē·sis* y *ky·ri·ó·tēs,* han sido traducidas "gobierno" en algunas

versiones, significan, más bien, "conducción [guía o dirección]" y "señorío", respectivamente. En las Escrituras Hebreas la palabra *mem·scha·láh*, que significa "dominio" (Isa 22:21), a veces se traduce "gobierno". Igualmente ocurre con *mis·ráh*, que significa "dominio" y "regir [o poder] principesco". (Isa 9:6.)

La Biblia revela que hay gobiernos invisibles que son buenos, establecidos por Dios (Ef 3:10), y otros que son inicuos, establecidos por Satanás y sus demonios. (Ef 6:12.) Dios utilizó a Jesucristo como su agente para formar originalmente todos los gobiernos y autoridades justos, invisibles y visibles. (Col 1:15, 16.) Su Padre, Jehová, le ha colocado como cabeza de todo gobierno (Col 2:8-10), y debe regir hasta que se reduzca a la nada a todos los gobiernos opositores, tanto visibles como invisibles. (1Co 15:24.) El apóstol Pablo indicó que tenía que venir un sistema de cosas en el que habría un gobierno bajo la autoridad de Cristo. (Ef 1:19-21.)

Gobiernos mundiales. La Biblia representa a los gobiernos mundiales como 'bestias' y dice que reciben su autoridad del Dragón, Satanás el Diablo. Dios les ha permitido existir, pero ha limitado su campo de acción y la duración de su autoridad según Su propósito. (Da 7, 8; Rev 13, 17; Da 4:25, 35; Jn 19:11; Hch 17:26; 2Co 4:3, 4; véase BESTIAS SIMBÓLICAS.)

Los cristianos y los gobiernos. Jesucristo y los cristianos primitivos no se opusieron a la labor de los gobiernos de su día. (Jn 6:15; 17:16; 18:36; Snt 1:27; 4:4.) Reconocieron el hecho de que la sociedad necesita cierta forma de gobierno, y nunca promovieron la desobediencia civil ni la revolución. (Ro 13:1-7; Tit 3:1.) Jesús enunció el principio que deben seguir los adoradores verdaderos de Dios cuando dijo: "Por lo tanto, paguen a César las cosas de César, pero a Dios las cosas de Dios". (Mt 22:21.) Este principio haría posible que los cristianos primitivos (y de todas las épocas) mantuvieran el debido equilibrio en su relación con las dos autoridades, la de los gobiernos civiles y la de Dios. Además, cuando Jesús estuvo en la Tierra mostró que su posición y, por lo tanto, la de sus discípulos, no era de lucha contra los gobiernos de "César", sino, más bien, de conformidad con sus disposiciones, siempre que estas no contravinieran la ley de Dios. El mismo Pilato reconoció este hecho cuando dijo: "Yo no hallo en él ninguna falta". (Jn 18:38.) Los apóstoles siguieron el ejemplo de Jesús. (Hch 4:19, 20; 5:29; 24:16; 25:10, 11, 18, 19, 25; 26:31, 32; véanse AUTORIDADES SUPERIORES; REINO.)

GOG. No se sabe con certeza el significado de este nombre.

1. Descendiente de Rubén. (1Cr 5:3, 4.)
2. El nombre se halla en los capítulos 38 y 39 de Ezequiel, donde se aplica al caudillo de un asalto internacional, semejante a una tormenta, contra el pueblo de Dios. El ataque ocurre después que Jehová ha recogido a su pueblo de las naciones y los ha devuelto a las "montañas de Israel", previamente devastadas. Debido a que moran en seguridad, sin ninguna señal visible de protección, y disfrutan de abundante prosperidad, Gog es atraído a lanzar un ataque malvado y furibundo contra ellos. Con este fin, congrega a un vasto ejército de muchas naciones; pero su ataque hace estallar la ira de Jehová, lo que provoca una terrible derrota y destrucción de Gog y toda su muchedumbre. Sus cadáveres llegan a ser alimento para los pájaros y las bestias, y sus huesos son enterrados en el valle al que después se llama el valle de la Muchedumbre de Gog (literalmente, valle de Hamon-Gog).

El origen y el propósito del ataque. El ataque tiene su origen muy lejos de la tierra de Israel. Gog es "de la tierra de Magog", situada en "las partes más remotas del norte". (Eze 38:2, 15.) Es "el cabecilla principal ["gran príncipe", *CI;* "príncipe soberano", *NC*, *Val*] de Mesec y Tubal" (38:2, 3). Algunas traducciones dicen en este texto "príncipe de Ros, Mesec y Tubal" *(BAS, Mod)*, entendiendo que "Ros [término hebreo para "cabeza"]" se refiere a un país o pueblo. Sin embargo, en ninguna otra parte de la Biblia se da este nombre a una tierra o pueblo. Mesec y Tubal, al igual que Magog, son nombres dados a los hijos de Jafet (Gé 10:2), y las tres tierras que llevan este nombre están situadas al N. de Israel. (Véanse MAGOG núm. 2; MESEC núm. 1; TUBAL.) Otros miembros de las fuerzas atacantes del N., también jaféticos, eran: Gómer y Togarmá (quienes, al parecer, fueron los progenitores de los antiguos cimerios y armenios, respectivamente). La Persia jafética estaba situada al NE., pero en la conspiración entraron también los miembros camíticos del S.: Etiopía y Put, que se hallaban en África. (Eze 38:4-6, 15.) Por consiguiente, el papel de Gog es el de comandante de una imponente fuerza de ataque que ejerce gran presión para aplastar como en un torno al pueblo de Jehová.

Se dice que Israel está "morando en el centro de la tierra". (Eze 38:12.) El antiguo Israel no solo estaba situado en un punto central con referencia a los continentes euroasiático y africano, sino que también era el centro de la adoración pura del Dios verdadero, y Él lo consideraba como la "niña de su ojo". (Dt 32:9, 10; Zac 2:8.)

Jehová declara que 'pondrá garfios en las mandíbulas de Gog' y lo conducirá a este ataque. (Eze 38:4; compárese con 2Re 19:20, 21, 28.) Sin embargo, la profecía muestra claramente que este ya es el deseo de Gog y que el proyecto sale de su propio corazón. (Eze 38:10, 11.) No obstante, Jehová pro-

voca a Gog restaurando al pueblo que lleva Su nombre y haciendo que vuelva y prospere. Esto incita a Gog a manifestar su maldad hacia el pueblo de Dios y voluntariamente se precipita en un proceder que le acarrea destrucción rápida a él y a todos sus asociados. Al derrotar y aniquilar a Gog y a sus fuerzas, Jehová magnifica y santifica su propio nombre ante todos los observadores. (Eze 38:12-23; 39:5-13, 21, 22; compárese con Joe 3:9-17.)

Identificación de Gog. A las tierras y pueblos mencionados en la profecía sobre Gog se les puede identificar en la Biblia y hasta cierto grado en la historia seglar, pero no se ha podido relacionar a Gog con ningún gobernante terrestre histórico. Con mucha frecuencia se le relaciona con Giges, quien fue rey de Lidia, en la parte occidental de Asia Menor, y que aparece con el nombre de Guggu en los registros del monarca asirio Asurbanipal. *(Ancient Records of Assyria and Babylonia*, de D. Luckenbill, 1927, vol. 2, págs. 297, 351, 352.) Sin embargo, Giges había muerto décadas antes de que Ezequiel escribiera su profecía, por lo que esta identificación resulta inaceptable. A esto hay que añadir que la profecía misma sitúa el ataque de Gog "en la parte final de los años". (Eze 38:8, 16; compárese con Isa 2:2; Jer 30:24; 2Ti 3:1.) De modo que el nombre de Gog debe ser enigmático o simbólico y no corresponde a ningún rey o caudillo humano conocido.

Los hechos muestran que la profecía se cumpliría en un período llamado en otras ocasiones "el tiempo del fin". (Da 11:35; 12:9; compárese con Rev 12:12.) Los comentaristas y eruditos bíblicos por lo general reconocen que la profecía se refiere al período del Reino mesiánico. Por ejemplo, *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge* (edición de S. Jackson, 1956, vol. 5, pág. 14) señala: "Gog aparece como el caudillo del último ataque de las potencias mundiales al Reino de Dios". Puesto que no hay pruebas de que se cumpliera en el Israel natural, es lógico pensar que su cumplimiento durante "la parte final de los días" está relacionado con el Israel espiritual, los miembros de la congregación cristiana (Ro 2:28, 29; Gál 6:16), a quienes el apóstol Pablo llama hijos de la "Jerusalén de arriba", y que son dirigidos por ella. (Gál 4:26.) Todos estos puntos nos ayudan a llegar a la correcta identificación de Gog.

El libro de Revelación suministra ayuda adicional. Las visiones proféticas allí registradas predijeron que aumentaría notablemente la persecución contra la congregación cristiana por parte del dragón simbólico, Satanás el Diablo. Esto acontecería una vez que se le arrojara de los cielos a la región de la Tierra junto con sus demonios, una acción que realizó el reino de Dios por medio de Cristo cuando empezó a ejercer autoridad real. (Rev 12:5-10, 13-17.) En estas visiones se pone de relieve la concentración de las naciones terrestres contra Dios, su Hijo y sus siervos fieles sobre la Tierra, así como también la derrota y desolación total de tales fuerzas enemigas. (Rev 16:13-16; 17:12-14; 19:11-21.) El que los pájaros banqueteen con los cadáveres de tales enemigos del gobierno del Reino de Cristo tiene una correspondencia con el relato de Ezequiel. (Compárese Eze 39:4, 17-20 con Rev 19:21.)

La profecía registrada en Ezequiel con respecto a Gog predice un ataque malicioso y extendido por toda la Tierra contra el pueblo de Dios. Aunque todo indica que Gog representa a una coalición de naciones que atacará al pueblo de Dios, será Satanás quien en realidad trame y dirija dicho ataque. La profecía también revela que este ataque provoca la completa aniquilación de tales fuerzas satánicas por medio del impresionante poder de Dios. (Eze 38:18-22.)

Entierro de la muchedumbre de Gog. El entierro de "Gog y toda su muchedumbre" tiene lugar en "el valle de los que van pasando, al este del mar". (Eze 39:11.) La *Nueva Biblia Española* lo traduce como "la nava de Abarín, al este del Mar Muerto". El nombre Abarim aparece en Números 33:47, 48, y hace referencia a las montañas que están al E. del mar Muerto. (Véase ABARIM.) En esta región encontramos dos valles profundos o gargantas, el Arnón y el Zered. El Arnón tiene unos 3 Km. de ancho en su parte superior y unos 520 m. de profundidad. Pero el Zered es un cañón aún más gigantesco; algunos de sus escarpados acantilados tienen alrededor de 1.190 m. de profundidad. Ambos valles pueden usarse como representación de este lugar de entierro profético; el Arnón por encontrarse al E. del mar, y el Zered, situado al SE., porque era el más transitado. No obstante, ya que la escena que se representa es simbólica, no es necesaria la existencia de tal valle. Este entierro en un lugar profundo cerca del mar Muerto tiene también un paralelo con el relato de Revelación, que dice que a los opositores del reino de Dios se les arrojará al lago de fuego simbólico y que a Satanás se le abismará. (Rev 19:20; 20:1-3.)

¿Es el Gog de Revelación el mismo que el de Ezequiel?

---

3. Revelación 20:8 también habla de 'Gog y Magog'. Ambos nombres se aplican a "aquellas naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra" y que se dejan extraviar por Satanás después que

este es libertado del "abismo" simbólico. Puesto que otros textos enseñan que el gobierno milenario de Cristo pone fin a los gobiernos nacionales y a las divisiones (Da 2:44; 7:13, 14), parece que tales "naciones" son el producto de la rebelión contra su dominación sobre toda la Tierra. Avanzan "sobre la anchura de la tierra" para rodear "el campamento de los santos y la ciudad amada". Esto acontece después que el gobierno milenario de Cristo Jesús sobre la Tierra llega a su término. (Rev 20:2, 3, 7-9.)

El uso de los nombres 'Gog y Magog' sirve para destacar ciertas similitudes entre esta situación posterior al milenio y el ataque anterior. Por ejemplo: tanto en Ezequiel como en Revelación los opositores son numerosos (los de Revelación son un número indefinido: "Como la arena del mar"), el ataque es el resultado de una conspiración muy extendida y se dirige contra los siervos de Dios cuando se encuentran en un estado de gran prosperidad. De modo que es muy oportuno el uso de la expresión 'Gog y Magog' con referencia a aquellos a quienes se conduce a una rebelión después del milenio. Por supuesto, su fin es la destrucción completa. (Rev 20:8-10, 14.)

GOLÁN. Ciudad de Basán situada en el territorio de Manasés y seleccionada como una ciudad de refugio. (Dt 4:41-43; Jos 20:2, 8.) Se dio como morada a los levitas guersonitas. (Jos 21:27; 1Cr 6:71.) La mayoría de los eruditos la identifican con Sahm el Joulane, a unos 28 Km. al E. del mar de Galilea. Sin embargo, el distrito al que dio su nombre, el actual Golán (anteriormente, Gaulanítide), queda algo más cerca del mar de Galilea.

GÓLGOTHA ([Lugar del] Cráneo). Lugar que se encontraba a las afueras de Jerusalén y en el que se fijó a Jesucristo en el madero. (Mt 27:33; Jn 19:17-22; Heb 13:12.) Cerca de allí había un camino y una tumba en un jardín. (Mt 27:39; Jn 19:41.) Al "*Gólgotha*" o "Lugar del Cráneo" también se le llama "Calvario" (Lu 23:33, *Besson, BJ, Mod, TA)*, del latín *calvaria* (cráneo). El registro bíblico no dice que el Gólgota estuviera sobre una colina, aunque menciona el hecho de que algunos observaron a cierta distancia la ejecución en el madero. (Mr 15:40; Lu 23:49.)

La iglesia del Santo Sepulcro se encuentra en el lugar donde tradicionalmente se cree que estaba el Gólgota y la tumba de Jesús. En el siglo IV E.C., el emperador Constantino encomendó al obispo Macario la tarea de averiguar dónde había sido ejecutado Jesús, así como dónde estaba su tumba. El obispo llegó a la conclusión de que el templo de Adriano entonces existente, dedicado a Afrodita (Venus), se había erigido sobre ese lugar. Por lo tanto, Constantino ordenó la demolición de aquel templo y la construcción en su lugar de una basílica, que más tarde se amplió y modificó, hasta llegar a ser lo que hoy se conoce como la iglesia del Santo Sepulcro. Las excavaciones arqueológicas que se han efectuado desde 1960 indican que ese lugar se usó como cementerio, y se piensa que ya se usaba con este propósito en el primer siglo. Aunque en la actualidad se encuentra dentro de los muros de Jerusalén, se cree que en los días de Jesús se hallaba fuera de los muros de la ciudad.

Otra ubicación propuesta para el lugar de la ejecución de Jesús es "el Calvario de Gordon", situado sobre un risco a unos 230 m. al NE. de la Puerta de Damasco. En 1842 se señaló como el posible emplazamiento del Gólgota y de la tumba de Jesús, y en 1883 el general C. G. Gordon, héroe militar británico, respaldó esa ubicación. Sin embargo, esta identificación se basó en conjeturas. Por otra parte, Gabriel Barkay, basándose en los descubrimientos arqueológicos, afirma que la tumba del Jardín, que con frecuencia se muestra a los turistas como el lugar de la muerte de Jesús, se labró y usó alrededor de los siglos VIII y VII a. E.C., un hecho que no está en consonancia con la descripción que encontramos en Juan 19:41 de "una tumba conmemorativa nueva, en la cual nadie todavía había sido puesto". *(Biblical Archaeology Review*, marzo/abril 1986, pág. 50.)

Con frecuencia, la emoción religiosa ha desempeñado un papel importante en la identificación del Gólgota. No hay pruebas arqueológicas que permitan relacionar el "Calvario de Gordon" con el Gólgota. Por otra parte, la ubicación de la iglesia del Santo Sepulcro se corresponde con los hallazgos arqueológicos, pero está basada en la tradición correspondiente al siglo IV. Respecto a este último emplazamiento, el *Biblical Archaeology Review*, (mayo/junio 1986, pág. 38) afirma: "No tenemos la absoluta certeza de que la ubicación del Santo Sepulcro sea el lugar de entierro de Jesús, pero no hay ningún otro sitio que ofrezca más credibilidad". Por lo tanto, la identificación sigue basándose en conjeturas.

GOLIAT. Gigante de la ciudad de Gat y paladín del ejército filisteo a quien David dio muerte. Era extraordinariamente alto, pues medía seis codos y un palmo (2,9 m.). Su cota de malla de cobre pesaba 5.000 siclos (57 Kg.) y la hoja de hierro de su lanza, 600 siclos (6,8 Kg.). (1Sa 17:4, 5, 7.) Era uno de los refaím, y puede que haya sido un soldado mercenario del ejército filisteo. (1Cr 20:5, 8; véase REFAÍM.)

No mucho tiempo después que Samuel ungió a David, y una vez que el espíritu de Jehová había dejado al rey Saúl (1Sa 16:13, 14), los filisteos se reunieron para guerrear contra Israel en Socoh, y acamparon en Efes-damim. Cuando las líneas de

batalla de los filisteos y el ejército de Saúl se encontraron de frente a cada lado del valle, el gigantesco guerrero Goliat salió del campamento filisteo y en voz alta desafió a Israel para que presentara a un hombre que luchase con él en un combate cuerpo a cuerpo, cuyo resultado determinaría qué ejército llegaría a ser siervo del otro. Durante cuarenta días, Goliat desafió al aterrorizado ejército de Israel cada mañana y cada atardecer. No obstante, ningún soldado israelita tuvo suficiente valor como para aceptar el reto. (1Sa 17:1-11, 16.)

Al desafiar a los ejércitos del Dios vivo, Jehová, Goliat firmó su propia sentencia. El pastorcillo David, sobre quien estaba el espíritu de Dios, hizo frente a su reto. Goliat, precedido por su escudero, avanzó, invocando por sus dioses el mal contra David. A esto, David respondió: "Tú vienes a mí con una espada y con una lanza y con una jabalina, pero yo voy a ti con el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de las líneas de batalla de Israel, a quien tú has desafiado con escarnio". (GRABADO, vol. 1, pág. 745.) Cuando David le lanzó una piedra con su honda, esta se le hundió en la frente y Goliat cayó a tierra. Acto seguido, David se plantó sobre Goliat y con la espada del gigante le cortó la cabeza. A esto siguió una notable derrota y una gran matanza de filisteos. (1Sa 17:26, 41-53.)

"Entonces David tomó la cabeza del filisteo y la trajo a Jerusalén, y puso las armas de él en su tienda." (1Sa 17:54.) Aunque es verdad que David no tomó la fortaleza de Sión sino hasta un tiempo posterior (2Sa 5:7), la ciudad de Jerusalén había sido habitada desde hacía tiempo por israelitas y jebuseos. (Jos 15:63; Jue 1:8.) Parece ser que más adelante David dejó la espada de Goliat en el santuario, como lo indica el que se la diera el sacerdote Ahimélec cuando huía de Saúl. (1Sa 21:8, 9.)

Un pasaje que ha causado cierta dificultad se halla en 2 Samuel 21:19, donde se explica: "Elhanán hijo de Jaaré-oreguim el betlemita logró derribar a Goliat el guitita, el asta de cuya lanza era como el enjulio de los obreros del telar". El relato paralelo de 1 Crónicas 20:5 dice: "Elhanán hijo de Jaír logró derribar a Lahmí el hermano de Goliat el guitita, el asta de cuya lanza era como el enjulio de los obreros del telar".

Se han ofrecido varias explicaciones posibles: El targum preserva una tradición según la cual se identifica a Elhanán con David. La obra *Soncino Books of the Bible* (edición de A. Cohen, Londres, 1951, 1952) comenta que bien podrían haber existido dos personajes llamados Goliat, y también menciona que *Goliat* puede haber sido un título descriptivo, como "Faraón", "Rabsaqué" y "Sultán". La mayoría de los comentaristas piensan que se debe a un error del copista que un texto diga "Jaaré-oreguim" y el otro, "Jaír", así como que el registro de Segundo de Samuel incluya el término "betlemita [heb. *behth hal·laj·mí*]", en tanto que solo el relato de Crónicas incluye el nombre "Lahmi [*'eth-Laj·mí*]". (Véanse JAARÉ-OREGUIM; LAHMÍ.)

GOLONDRINA (heb. *deróhr).* La palabra hebrea *deróhr* es idéntica a la palabra hebrea que se traduce "libertad" (Le 25:10; Isa 61:1), y algunos comentaristas opinan que con ese nombre se hace referencia a la elegante golondrina, que planea y vuela con gran libertad de movimiento.

Las golondrinas suelen construir sus nidos en forma de taza con bolitas de fango. Los hacen en las casas u otros edificios, generalmente debajo de los aleros. En un tiempo, solían anidar en el templo de Jerusalén, tal como hoy suelen hacer en edificios similares por todo Israel. Pero más tarde se instalaron púas de oro muy agudas en la parte superior del templo de Herodes, para que las aves no pudieran posarse. *(La Guerra de los Judíos,* de F. Josefo, libro V, cap. V, sec. 6.)

Cuando el salmista habló de su anhelo por los patios de la casa de Jehová, se refirió a la golondrina que halla en el templo un nido donde poner a sus polluelos, seguramente cerca del "magnífico altar" de Jehová. (Sl 84:1-3.) Como levita que no pertenecía a la clase sacerdotal, el salmista solo servía en el templo una semana cada seis meses, pero sabía que la golondrina permanecía allí durante más tiempo. Por eso expresó su anhelo de permanecer en los patios del tabernáculo de Jehová tanto tiempo como fuera posible.

La otra referencia a la golondrina aparece en Proverbios 26:2, donde se dice que "tal como el pájaro tiene motivo para huir, y tal como la golondrina para volar, así una invocación de mal misma no viene sin verdadero motivo" *(NM).* Sin embargo, muchas versiones traducen de otro modo las últimas palabras de este texto hebreo: "La maldición sin motivo jamás llegará a su destino", o algo semejante *(VP, Val, CI* y otras), y por lo tanto consideran que significa que tal maldición sin motivo no llega a cumplirse o "jamás llegará a su destino", sino que es, más bien, como el vuelo continuo y casi incansable de la golondrina a la caza de su presa: los insectos. No obstante, en los versículos del contexto el escritor habla del estúpido y sus caminos, y por lo tanto el sentido de la traducción que se ha citado primero *(NM)* puede ser que tal como el vuelo de las aves cuando huyen del peligro o buscan alimento tiene una verdadera causa, la maldición que le sobreviene al estúpido también la tiene, en este caso, su proceder insensato. (Compárese con Pr 26:3; también con 1:22-32.)

La golondrina común *(Hirundo rustica)* abunda

en Palestina. Una de sus variedades reside allí todo el año, mientras que otras llegan en marzo procedentes del África meridional y parten al acercarse el invierno. Otras muchas pasan por Palestina durante su migración en primavera y otoño. La golondrina se caracteriza por ser un ave pequeña, tener grandes y potentes alas, y una cola generalmente ahorquillada. Su vuelo es rápido y muy elegante, y cuando emigra puede cubrir grandes distancias. Su plumaje tiene a menudo un color iridiscente, y su canto es una agradable combinación de trinos y gorgeos.

GOLPES. Castigo estipulado en la ley mosaica y que se administraba con un palo o vara. Los jueces decidían la cantidad de golpes que debían darse, dependiendo del delito cometido y teniendo en cuenta también los motivos, las circunstancias, etc. La posición en la que debía ponerse el que recibía el castigo ya estaba estipulada: "El juez entonces tiene que mandar que lo pongan postrado y le den, ante él, varazos que correspondan en número con su hecho inicuo". La cantidad de varazos estaba limitada a cuarenta. (Dt 25:2, 3.) La razón que daba la Ley para esta limitación era que un número mayor de golpes deshonraría a la persona a los ojos de sus compatriotas. Este es uno de los ejemplos que muestran que la Ley dada por medio de Moisés no permitía que los castigos fuesen crueles o excesivos. El castigo tenía un propósito correctivo, no era vengativo ni cruel, como los que administraban las naciones. El que daba los golpes debía ser castigado si se excedía del número que permitía la Ley. Por lo tanto, los judíos restringieron los golpes a treinta y nueve, para no ir por error más allá del límite, y violar la Ley. (2Co 11:24.)

A un hebreo que fuera dueño de esclavos se le permitía golpear a su esclavo o esclava con un palo en caso de desobediencia o rebeldía. Ahora bien, si el esclavo moría mientras se le golpeaba, el dueño debía ser castigado. Sin embargo, el que el esclavo sobreviviera uno o dos días parecería indicar que el dueño no había deseado en su corazón cometer un asesinato. Tenía el derecho de infligir castigo disciplinario, pues el esclavo era "dinero suyo". Pero sería raro que un hombre deseara destruir por completo su valiosa propiedad y sufrir de este modo una pérdida. Además, si el esclavo moría después de pasar uno o más días, sería difícil saber con certeza si la muerte verdaderamente se había debido a los golpes. Por lo tanto, si el esclavo seguía vivo un día o dos, no se castigaba al dueño. (Éx 21:20, 21.)

Si un hombre acusaba falsamente a su esposa de haber afirmado con engaño que era virgen al tiempo de su casamiento, los ancianos de la ciudad, en calidad de jueces, tenían que disciplinarlo y además imponerle una multa, porque había acarreado mala fama a una virgen de Israel. Es posible que esta disciplina consistiese en administrarle una cierta cantidad de golpes. (Dt 22:13-19.)

Las Escrituras recalcan repetidas veces el valor de los golpes como medida disciplinaria. Proverbios 20:30 muestra que la disciplina puede calar muy hondo, y resultar en el bien del individuo. Dice: "Heridas de magullamiento son lo que por estregadura purifica del mal; y los golpes, las partes más recónditas del vientre". El que es disciplinado de esta forma debería reconocer que no ha actuado bien y debería cambiar (Pr 10:13; 19:29); por otra parte, a la persona sabia se la puede corregir con palabras, sin necesidad de tener que recurrir a los golpes.

Como toda la humanidad ha sido dada a luz "con error" y concebida "en pecado" (Sl 51:5), las Escrituras aconsejan que los padres empleen la vara de la autoridad de manera estricta, algunas veces hasta utilizando la vara literal. (Pr 22:15.) De esta manera se puede salvar al niño de la desaprobación y la muerte. (Pr 23:13, 14.)

Parece ser que los judíos no siempre se limitaron a la vara, sino que más tarde emplearon el azote. (Heb 11:36.) Este era un castigo más severo que el de golpear con vara, y aunque en el tiempo de Jesús estaba legalizado, no tenía base en la Ley. (Mt 10:17; 23:34.) En la Misná, una elaboración de la tradición oral judía, se describe el castigo del azote en estos términos:

"Se le ataban las manos a una columna a ambos lados, luego el servidor de la sinagoga le agarraba los vestidos y si se desgarraban, se desgarraban y si se destrozaban, se destrozaban, hasta que le quedaba el pecho descubierto. Tras él había colocada una piedra y sobre ella se subía el servidor de la sinagoga teniendo en su mano una correa de ternero. Esta estaba primeramente doblada en dos y las dos en cuatro; otras dos correas subían y bajaban en ella.

"Su empuñadura tenía un palmo de largo y otro palmo de ancho; el extremo llegaba hasta la mitad del vientre. Se le azotaba un tercio por la parte delantera y dos por la trasera. No se le azotaba ni de pie ni sentado, sino inclinado, como está escrito: *el juez lo dejará caer*. El que azotaba, lo azotaba con una mano con toda su fuerza.

"[...] Si el reo moría bajo su mano, quedaba absuelto. Si añadía una correa más y moría, tenía que escapar al exilio por causa de él."

"¿Cuántos azotes reciben? Cuarenta menos uno, porque está escrito: *en número de cuarenta*, es decir, un número cercano a los cuarenta." *(Makkot* 3:12-14, 10.)

Gedeón empleó un tipo de azote peculiar con los

setenta y siete príncipes y ancianos de Sucot que se negaron a propocionar víveres a sus hombres cuando perseguían a Madián. Parece que Gedeón confeccionó azotes con los espinos y abrojos del desierto para 'trillar' a los hombres con ellos; el texto dice que Gedeón hizo que "pasaran por una experiencia". (Jue 8:7, 14, 16.)

Otras naciones emplearon formas de azotar más severas, y no se limitaron solo a cuarenta azotes. En Egipto, por ejemplo, los israelitas sufrieron azotes, seguramente muy brutales, a manos de sus capataces. (Éx 5:14, 16; 2:11, 12.)

Los romanos primero despojaban a las víctimas de sus vestiduras exteriores y luego las golpeaban con varas. (Hch 16:22, 23.) El término griego que se traduce 'golpear con varas' es *rha·bdí·zō*, emparentado con *rhá·bdos* (vara, bastón). (Compárese con 1Co 4:21, *Int.)* Ambas palabras griegas están relacionadas con el sustantivo *rha·bdóu·kjos*, que en Hechos 16:35, 38 se traduce por 'alguacil', aunque su significado literal es "portador de vara". (Compárese con *NTI*, nota.)

Los romanos también utilizaban el azote. Estiraban a la víctima y, al parecer, le ataban las manos con correas a un poste. (Hch 22:25, 29.) El número de azotes quedaba a la discreción del comandante, y por lo general después se fijaba en un madero a la víctima. El relato bíblico menciona que después que Pilato cedió al grito insistente de los judíos para que fijara a Jesús en un madero y les puso en libertad a Barrabás, "en aquel momento [...] tomó a Jesús y lo azotó". (Jn 19:1; Mt 20:19.) Los romanos usaron el azote para 'interrogar' a sus víctimas, con el fin de conseguir una confesión o un testimonio. (Hch 22:24, 25.) Se empleaban dos palabras griegas para 'azotar': *ma·sti·gó·ō* (Mt 10:17) y *ma·stí·zō* (Hch 22:25), ambas relacionadas con *má·stix*, que en sentido literal puede traducirse por 'azote' (Hch 22:24; Heb 11:36) y en sentido metafórico, por 'dolencia [o enfermedad] penosa'. (Mr 3:10; 5:34.) No obstante, se consideraba ilegal azotar a un ciudadano romano. La Ley Valeria y la Ley Porcia, vigentes intermitentemente entre los años 509 y 195 a. E.C., eximían a los ciudadanos romanos de los azotes: la Ley Valeria, cuando el ciudadano apelaba al pueblo; la Ley Porcia, sin tal apelación.

El instrumento de azotar más temible se conocía como *flagellum* (flagelo). Consistía en un mango al que se sujetaban varias cuerdas o tiras de cuero. A estas tiras se les añadía peso con pedazos de hueso o metal de superficie irregular para hacer más doloroso y efectivo el golpe. El sustantivo griego *fra·guél·li·on* ("látigo", Jn 2:15) es una helenización del latín *flagellum.* Está emparentado con el verbo *fra·guel·ló·ō*, que se traduce "dar latigazos". (Mt 27:26; Mr 15:15.)

Jesús dijo a sus discípulos que se les golpearía en las sinagogas por causa de su nombre. (Mr 13:9.) Esta profecía se cumplió en muchas ocasiones. A algunos de los apóstoles se les detuvo y llevó ante el Sanedrín judío, y cuando rehusaron acceder a dejar su obra de predicar, se les fustigó. (Hch 5:40.) Saulo, que después llegó a ser el apóstol Pablo, fue un feroz perseguidor de cristianos antes de su conversión, encarcelándolos y fustigándolos de sinagoga en sinagoga. (Hch 22:19.) La voz griega que se emplea en los casos aludidos *(dé·rō)* está relacionada con *dér·ma* ('piel'; Heb 11:37, *NTI)* y significa básicamente "despellejar". (Compárese con Lu 12:47, *Int.)*

A Pablo lo azotaron con varas en la ciudad de Filipos, un incidente que luego utilizó contra sus perseguidores, aprovechando la oportunidad para defender y establecer legalmente las buenas nuevas que predicaba. Pablo había sido azotado en público y echado en prisión, pero cuando los magistrados supieron que era ciudadano romano, tuvieron mucho temor, y no solo por haberlo azotado, sino por haberlo hecho sin ni siquiera haberlo juzgado y condenado. Además, tanto él como Silas habían sido expuestos en público como malhechores. En consecuencia, cuando los magistrados ordenaron que ambos fuesen puestos en libertad, Pablo dijo: "Nos fustigaron públicamente sin ser condenados, a nosotros que somos hombres romanos, y nos echaron en la prisión; ¿y ahora nos echan fuera secretamente? ¡No, por cierto!, antes, que vengan ellos mismos y nos saquen". Los magistrados tuvieron que disculparse personalmente por su error, pues el relato dice: "De modo que los alguaciles informaron estos dichos a los magistrados civiles. Estos tuvieron temor al oír que los hombres eran romanos. Por consiguiente, vinieron y les suplicaron y, después de sacarlos, les solicitaron que partieran de la ciudad". (Hch 16:22-40.) Así se pudo conseguir que la predicación de las buenas nuevas quedara vindicada y no se considerase una violación de la ley, pues al poner los propios magistrados en libertad a Pablo y Silas, la inocencia de ambos hombres llegó a ser de conocimiento público. Pablo obró de esta manera porque deseaba "establecer legalmente las buenas nuevas". (Flp 1:7.)

Sentido figurado. El rey Rehoboam constrastó su futuro gobierno con el de su padre, Salomón, utilizando la metáfora del castigo más severo administrado con azotes de puntas agudas en comparación con el del látigo. (La palabra hebrea para "azotes" [*ʿaq·rab·bím*] significa literalmente "escorpiones"; el instrumento debió ser una especie de látigo con nudos, o con púas en un extremo semejantes al aguijón de un escorpión, o tal vez con espinos.) (1Re 12:11-14, nota.)

Cuando Jehová hizo un pacto con David para un

reino, le dijo que a su descendencia le correspondería el trono, pero si su dinastía o cualquiera de sus descendientes obraba impropiamente, sería censurado "con la vara de hombres y con los golpes de los hijos de Adán". (2Sa 7:14; Sl 89:32.) Esta sentencia se cumplió cuando Jehová permitió que reyes de naciones paganas derrotaran a los reyes de Judá y, en particular, cuando Nabucodonosor el rey de Babilonia destronó al rey Sedequías de Jerusalén. (Jer 52:1-11.)

Jehová también había dicho que aquellas naciones que los israelitas no habían desposeído llegarían a ser para ellos "como azote en sus costados". (Jos 23:13.) En Isaías 10:24-26 se dice que mientras que Asiria golpeó a Sión injustamente con vara, Jehová blandiría contra los asirios "un látigo". Por otra parte, las plagas, enfermedades o calamidades que Jehová enviaba eran consideradas como un azote. (Nú 16:43-50; 25:8, 9; Sl 106:29, 30.) También se asemeja la disciplina que procede de Jehová a la acción de azotar. (Heb 12:6.)

El profeta Isaías predijo que el Mesías cargaría sobre sí las enfermedades y dolencias de los que ejerciesen fe en él, y añadió: "A causa de sus heridas ha habido una curación para nosotros". (Isa 53:3-5.) Pedro aplicó el cumplimiento de esta profecía a Jesucristo, al decir: "Él mismo cargó con nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el madero, para que acabáramos con los pecados y viviéramos a la justicia. Y 'por sus heridas ustedes fueron sanados'". (1Pe 2:24.)

GÓMER.

1. Nieto de Noé y primer hijo de Jafet mencionado por nombre; nació después del Diluvio. (Gé 10:1, 2; 1Cr 1:4, 5.) Él y sus hijos —Askenaz, Rifat y Togarmá— aparecen entre "las familias de los hijos de Noé según sus descendencias familiares"; de estas familias se esparcirían las naciones. (Gé 10:3, 32.)

La nación que descendió de Gómer se relaciona históricamente con los antiguos cimerios, una raza aria que se estableció en la región que se halla al N. del mar Negro. En el siglo VIII a. E.C., durante el reinado del rey asirio Sargón, los escitas forzaron a estos antiguos cimerios a cruzar el Cáucaso (la zona montañosa que está entre el mar Negro y el mar Caspio). En su recorrido, los cimerios penetraron por la parte oriental de Asia Menor y atacaron el reino de Urartu (Ararat). El nombre griego para Capadocia, *Gamirk'*, posiblemente refleje esta invasión. Pero enfrentados al potente Imperio asirio en la zona oriental, los cimerios se extendieron hacia el O., lo que les llevó a luchar contra los frigios y lidios. Finalmente, el rey Alyates, antepasado de Creso, los expulsó de Lidia.

En la profecía de Ezequiel concerniente al ataque de "Gog de la tierra de Magog" contra el pueblo reunido de Jehová (una profecía que terminó de escribirse hacia 591 a. E.C.), "Gómer y todas sus partidas" aparecen entre las fuerzas de Gog, junto con Togarmá "de las partes más remotas del norte, y todas sus partidas". (Eze 38:2-8; véanse GOG núm. 2; MAGOG núm. 2; TOGARMÁ.)

2. La hija de Diblaim que llegó a ser esposa de Oseas en armonía con las instrucciones que Jehová dio a este profeta. (Os 1:2, 3.) Posteriormente Gómer dio a luz tres hijos, cuyos significativos nombres fueron empleados por Dios para predecir los resultados desastrosos del adulterio espiritual de Israel al caer en la idolatría. Cuando se relata el nacimiento del primer hijo, llamado Jezreel, el registro dice que Gómer "le dio a luz [a Oseas] un hijo"; sin embargo, al referir los nacimientos de los dos hijos que le siguieron, no se dice que el profeta fuera el padre, y esta ha sido la base para considerar que probablemente eran ilegítimos. (Os 1:3-9.) Al parecer, los versículos 1-3 del capítulo 3 narran la vuelta de Gómer al profeta después de su adulterio. Oseas la compra como si fuera una esclava, ilustrando de este modo que Dios recibiría de nuevo a Israel sobre la base de su arrepentimiento.

GOMORRA. Una de las "ciudades del Distrito", situada probablemente cerca del extremo meridional del mar Muerto. (Gé 13:12.) Sodoma y Gomorra debieron ser las ciudades principales. Muchos eruditos creen que en la actualidad sus ruinas están sumergidas bajo las aguas del mar Muerto, aunque recientemente otros han identificado las ruinas de estas ciudades con puntos en los uadis del E. y SE. del mar Muerto. En tiempos de Abrahán se decía que esta era "una región bien regada, [...] como el jardín de Jehová". (Gé 13:10; véase JORDÁN, DISTRITO DEL.) Durante el tiempo en que Lot, el sobrino de Abrahán, residió en este fértil distrito, el rey Birsá de Gomorra y los reyes de otras cuatro ciudades del distrito, se rebelaron contra la dominación de Kedorlaomer de Elam y otros tres reyes aliados. Fueron atacados y huyeron, y algunos de sus soldados cayeron en los numerosos pozos de betún de las inmediaciones. Los reyes orientales saquearon Sodoma y Gomorra, y también tomaron cautivo a Lot. (Gé 14:1-12.)

Más de catorce años después, el clamor de queja por la iniquidad de Sodoma y Gomorra llegó a ser tan grande, que Jehová envió ángeles para ins-

peccionar esas ciudades y destruirlas por medio de una lluvia de fuego y azufre. (Gé 18:20, 21; 19:24, 28.)

La totalidad de la destrucción de estas ciudades se utilizó posteriormente como símbolo de aniquilación completa. (Dt 29:22, 23; Isa 1:9; 13:19; Jer 49:18.) Jehová expresó de manera figurativa el grado de iniquidad al que habían llegado los gobernantes y el pueblo de Judá y Jerusalén cuando les dijo por medio del profeta Isaías: "Oigan la palabra de Jehová, dictadores de Sodoma. Presten oído a la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra". (Isa 1:1, 10; Jer 23:14.)

En una ocasión en que estaba censurando a ciertas ciudades judías del primer siglo, Jesús hizo referencia a la crasa iniquidad de Sodoma y Gomorra. Dirigió esta censura a Capernaum, donde las personas no se arrepintieron aunque allí había realizado personalmente muchas de sus obras poderosas. Por eso, dijo respecto a cualquier ciudad que rechazara a sus discípulos y no mostrara fe a pesar de que hubieran realizado obras poderosas que mostraban el respaldo divino: "En el Día del Juicio le será más soportable a la tierra de Sodoma y Gomorra que a aquella ciudad". (Mt 10:5-15; 11:23, 24.) Sodoma y Gomorra, junto con las ciudades circunvecinas, habían sido castigadas con "fuego eterno", que representa destrucción eterna. Por eso, Jesús debía estar usando una hipérbole para enfatizar lo difícil que les sería cambiar a estos judíos sin fe, aun en el caso de que estuvieran presentes en el Día del Juicio. (Jud 7.)

GORRIÓN (gr. *strou·thí·on).* La palabra griega *strou·thí·on* es un diminutivo que significa cualquier avecilla, y se aplicaba en especial a los gorriones. En Israel abunda una variedad del gorrión común *(Passer domesticus biblicus).* Los gorriones suelen ser de color marrón y gris, ruidosos y sociables. Se caracterizan por su canto o gorgeo y les gusta aletear desde la casa, árbol o rama donde están hasta el suelo y regresar de nuevo. Su alimentación consta mayormente de semillas, insectos y gusanos. El gorrión moruno *(Passer hispaniolensis)* también abunda en el norte y centro de Israel.

Las únicas referencias directas a los gorriones en la Biblia se encuentran en las palabras que dijo Jesús durante su tercera gira por Galilea y que repitió aproximadamente un año después durante su ministerio posterior en Judea. Una vez que menciona que "se venden dos gorriones por una moneda de poco valor [literalmente, un asarion, de valor inferior a cinco centavos (E.U.A.)]", o que podían comprarse cinco "por dos monedas de poco valor", Jesús dijo que aunque a estos pequeños pájaros se les daba tan poco valor, "sin embargo, ni uno de ellos cae a tierra sin el conocimiento de su Padre", "ni uno de ellos está olvidado delante de Dios". Luego animó a sus discípulos a que no tuvieran temor, pues les aseguró: "Ustedes valen más que muchos gorriones". (Mt 10:29-31; Lu 12:6, 7.)

Antiguamente se vendían gorriones en los mercados de Oriente Medio, y aún se siguen vendiendo en la actualidad. Para comerlos se desplumaban, se atravesaban con pinchos de madera y se asaban (como brochetas de carne). En una antigua inscripción sobre la ley de tarifas del emperador Diocleciano (301 E.C.), se muestra que los gorriones eran los más baratos de todos los pájaros que usaban como alimento. *(Light From the Ancient East,* de A. Deissmann, 1965, págs. 273, 274.)

Si bien hay versiones que emplean la palabra "gorrión" en las Escrituras Hebreas (Sl 84:3; 102:7; *Mod* [84:4; 102:8; *DK, MK* y otras]), parece que el término del que se traduce *(tsip·póhr)* se refiere a pequeñas aves en general y no en concreto al gorrión.

GOSÉN.

1. Región de Egipto donde residieron los israelitas durante doscientos quince años: de 1728 a 1513 a. E.C. (Gé 45:10; 47:27.) Su ubicación exacta es incierta, pero parece ser que estaba en la parte oriental del delta del Nilo, en la misma frontera de Egipto, pues cuando José partió al encuentro de su padre (que iba a Egipto desde Canaán), se reunió con él en Gosén. (Gé 46:28, 29.) Por otra parte, la *Versión de los Setenta* griega indica que Gosén estaba en las proximidades de Wadi Tumilat.

En esa región Faraón criaba ganado, y los hebreos apacentaban sus rebaños y sus vacadas. (Gé 47:1, 4-6; 50:8.) Se dice que era 'lo mejor de la tierra de Egipto', probablemente en el sentido de ser la tierra *de pastos* más fértil, la que mejor se adaptaba a las necesidades particulares de la familia de Jacob. Puede que Gosén haya sido otra denominación de "la tierra de Ramesés". (Gé 47:6, 11.) A partir de la cuarta plaga, Jehová distinguió a la tierra de "Gosén", librándola de los efectos de las plagas sucesivas que mandó sobre Egipto. (Éx 8:22; 9:26.)

2. Ciudad de la región montañosa de Judá. (Jos 15:20, 48, 51.) Hay eruditos que la identifican tentativamente con Edh Dhahiriya, situada a unos 18 Km. al SO. de Hebrón. Por eso, "la tierra de Gosén" a la que se hace referencia en Josué 10:41 y 11:16 podría ser el distrito que la incluía. Este distrito también abarcaría la región montañosa ubicada entre Hebrón y el Négueb.

GOYIM (Naciones).

1. Dominios del rey Tidal, aliado del rey elamita Kedorlaomer. (Gé 14:1-9.) Aunque se han formulado muchas hipótesis, ninguna ha identificado su emplazamiento. Por otra parte, el significado del término y su traducción en otros textos (Jue 4:2; Isa 9:1) como nombre común ("naciones") en vez de propio ha llevado a algunos a la conclusión de que goyim era un conjunto de tribus de diferentes nacionalidades. (Véase TIDAL.)

2. Territorio situado al O. del Jordán perteneciente a un rey cananeo a quien Josué venció en batalla. Se dice que este monarca era "el rey de Goyim en Guilgal". (Jos 12:7, 23.) No se sabe nada acerca de Goyim, excepto que Guilgal, que posiblemente fuera su capital, no era el conocido campamento israelita del mismo nombre que estaba cerca del Jordán.

GOZÁN. Nombre que al parecer designaba tanto un lugar como un río. En 2 Reyes 19:12 e Isaías 37:12, Gozán parece referirse a una zona mayor que una ciudad, puesto que a sus habitantes se les cuenta entre las "naciones" conquistadas por los asirios. No obstante, muchos eruditos creen, basándose en la similitud de las palabras, que Gozán corresponde a Gauzanitis, un distrito de Mesopotamia al que hizo referencia Tolomeo y que se identifica con la "Guzana" que aparece en los registros asirios. Guzana suele relacionarse con la moderna Tell Halaf, situada a unos 590 Km. al ENE. del mar de Galilea, en la parte superior del río Jabur.

En 2 Reyes 17:6 y 18:11 algunas versiones en vez de traducir "Habor, junto al río Gozán" *(NM, Val)*, traducen "Habor, río de Gozán" *(CI; Val*, 1989), dando a entender que Gozán era un lugar. Pero la traducción "Habor, río de Gozán" no concuerda con 1 Crónicas 5:26. En este pasaje Habor se menciona entre Halah y Hará, y antes de Gozán no se menciona a Habor, sino a Hará. Esto indica que Habor y "río de Gozán" *(CI)* no son sinónimos. De ahí que los que piensan que Gozán era un lugar se vean obligados a rechazar la referencia que encontramos en Crónicas. No obstante, como el hebreo permite traducir "río Gozán" en los tres textos, hay razones para creer que fue en los alrededores de un río llamado Gozán donde el rey de Asiria asentó a algunos de los israelitas exiliados del reino septentrional. Se ha apuntado la posibilidad de que este río sea el Qezel Ouzan, situado al NO. de Irán. Su curso va desde su nacimiento en las montañas que están al SE. del lago Urmia (lo que solía ser la tierra de los medos) hasta que desemboca con el nombre de Sefid Rud o Río Blanco (nombre que se le da en su curso bajo), en el SO. del mar Caspio. Según otra opinión, el Gozán es un río de Mesopotamia.

GOZO. Sentimiento de alegría o placer que se experimenta al poseer o esperar algún bien; felicidad; júbilo. Las palabras hebreas y griegas que se usan en la Biblia para referirse a gozo, júbilo, regocijo y alegría, expresan diversos matices y grados de gozo. Los verbos empleados denotan tanto los sentimientos internos como la manifestación externa de gozo, y pueden tener gran variedad de significados, como "estar gozoso; regocijarse; gritar de alegría; saltar de alegría", entre otros.

Jehová Dios y Jesucristo. A Jehová se le llama el "Dios feliz". (1Ti 1:11.) Su creación y Su trabajo le producen gozo a Él y a sus criaturas. Jehová se regocija en sus obras. (Sl 104:31.) De igual manera, desea que sus criaturas disfruten de las obras que Él hace para provecho de ellas y que disfruten de su propio trabajo. (Ec 5:19.) Ya que es la Fuente de todas las cosas buenas (Snt 1:17), el llegar a conocerle es lo que más regocija a todas las criaturas inteligentes, tanto humanos como ángeles. (Jer 9:23, 24.) Por eso el rey David dijo: "Sea placentera mi meditación acerca de él. Yo, por mi parte, me regocijaré en Jehová". (Sl 104:34.) También se expresó en canción: "Y el justo se regocijará en Jehová y verdaderamente se refugiará en él; y todos los rectos de corazón se jactarán". (Sl 64:10.) Y el apóstol Pablo animó a los cristianos a derivar gozo en todo momento de su conocimiento de Jehová y de Sus tratos con ellos cuando escribió: "Siempre regocíjense en el Señor [Jehová, en varias versiones]. Una vez más diré: ¡Regocíjense!". (Flp 4:4.)

Jesucristo, el más cercano a Jehová, es quien lo conoce mejor (Mt 11:27), y puede darlo a conocer a sus seguidores. (Jn 1:18.) Por lo tanto, está gozoso, y se le llama "el feliz y único Potentado". (1Ti 6:14, 15.) Debido al amor que tiene a su Padre, está ansioso de hacer siempre las cosas que le agradan. (Jn 8:29.) Por consiguiente, cuando se le presentó la misión de venir a la Tierra, sufrir y morir con el fin de limpiar el nombre de Jehová de toda deshonra, "por el gozo que fue puesto delante de él aguantó un madero de tormento, despreciando la vergüenza". (Heb 12:2.) También sentía un gran amor por la humanidad y se deleitaba en ella. Por eso, las Escrituras, que lo personifican en su existencia prehumana como la sabiduría, ponen en su boca las palabras: "Entonces llegué a estar [al] lado [de Jehová] como un obrero maestro, y llegué a ser aquella con quien él estuvo especialmente encariñado día a día, y estuve alegre delante de él todo el tiempo, pues estuve alegre por el terreno productivo de su tierra, y las cosas que fueron el objeto de mi cariño estuvieron con los hijos de los hombres". (Pr 8:30, 31.)

Jesús deseaba que sus seguidores disfrutaran del mismo gozo. Por eso, les dijo: "Estas cosas les he hablado, para que mi gozo esté en ustedes y su gozo se haga pleno". Los ángeles también se rego-

cijaron cuando se creó la Tierra. (Jn 15:11; 17:13; Job 38:4-7.) Asimismo, ven el derrotero del pueblo de Dios y se alegran de su proceder fiel. Especialmente se regocijan cuando una persona se vuelve de sus caminos pecaminosos y se adhiere a la adoración pura y al servicio a Dios. (Lu 15:7, 10.)

Cómo alegrar el corazón de Jehová. Los siervos de Jehová pueden alegrar Su corazón siéndole fieles y leales. Satanás el Diablo ha desafiado constantemente la legitimidad de la soberanía de Dios y la integridad de todos los que le sirven. (Job 1:9-11; 2:4, 5; Rev 12:10.) A ellos les aplican las palabras: "Sé sabio, hijo mío, y regocija mi corazón, para que pueda responder al que me está desafiando con escarnio". (Pr 27:11.) En la Tierra, el pueblo de Jehová también puede hacer que Dios se regocije apegándose a un proceder de fidelidad y lealtad. (Isa 65:19; Sof 3:17.)

Un fruto del espíritu. Como Jehová es la Fuente del gozo y desea que su pueblo esté gozoso, el gozo es un fruto de su espíritu santo. En Gálatas 5:22, 23 aparece inmediatamente después del amor. Asimismo, el apóstol escribió a los cristianos de Tesalónica: "Ustedes llegaron a ser imitadores de nosotros y del Señor, puesto que aceptaron la palabra bajo mucha tribulación con *gozo de espíritu santo*". (1Te 1:6.) De igual manera, en sus consejos a los cristianos de Roma, Pablo dijo que el reino de Dios "significa justicia y paz y gozo con espíritu santo". (Ro 14:17.)

El gozo verdadero es una cualidad del corazón, y puede beneficiar a todo el cuerpo. El sabio escritor de Proverbios dice que "un corazón gozoso tiene buen efecto en el semblante" y "un corazón que está gozoso hace bien como sanador [o: "hace bien al cuerpo"]". (Pr 15:13; 17:22, nota.)

El gozo en el servicio de Dios. Lo que Jehová pide de sus siervos no es gravoso. (1Jn 5:3.) Él desea que le sirvan con gozo. Su pueblo Israel tenía que disfrutar de las fiestas periódicas que Él les había estipulado, y debían regocijarse en otros aspectos de su vida y de su adoración a Dios. (Le 23:40; Dt 12:7, 12, 18.) Tenían que hablar de Dios de manera gozosa. (Sl 20:5; 51:14; 59:16.) El que no sirvieran con gozo significaba que algo iba mal en su corazón y que no apreciaban la bondad amorosa de Jehová. Por lo tanto, les advirtió lo que sucedería si se hacían desobedientes y no sentían gozo al servirle: "Y todas estas invocaciones de mal ciertamente vendrán sobre ti [...] porque no escuchaste la voz de Jehová tu Dios ni guardaste sus mandamientos y sus estatutos [...]. Y estas tienen que continuar sobre ti y tu prole [...] debido al hecho de que no serviste a Jehová tu Dios con regocijo y gozo de corazón por la abundancia de todo". (Dt 28:45-47.)

Igualmente el cristiano debería disfrutar de su servicio a Dios. En caso contrario, significaría que su aprecio de corazón es deficiente. (Sl 100:2.) "El gozo de Jehová es su plaza fuerte", dijo uno de los siervos fieles de Dios. (Ne 8:10.) Las buenas nuevas que proclama el cristiano fueron anunciadas por el ángel de Dios como "buenas nuevas de un gran gozo que todo el pueblo tendrá". (Lu 2:10.) El llevar el nombre de Jehová como sus testigos y el conocer la verdad según se halla en la Biblia ciertamente debería ser motivo de gozo. Jeremías dijo al respecto: "Tu palabra llega a ser para mí el alborozo y el regocijo de mi corazón; porque tu nombre ha sido llamado sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos". (Jer 15:16.)

Por otra parte, las rectas y justas decisiones judiciales de Jehová puestas en vigor en la congregación cristiana y en la vida de los cristianos son una causa de gozo, especialmente en un tiempo en que el mundo ha despreciado la rectitud y la justicia. (Sl 48:11.) La maravillosa esperanza que tienen es asimismo una razón de peso para tener gozo. ("Regocíjense en la esperanza"; Ro 12:12; Pr 10:28.) Su salvación es una base para tener gozo. (Sl 13:5.) Además, está el gozo que siente el siervo de Dios por causa de aquellos a quienes ayuda a conocer y servir a Jehová. (Flp 4:1; 1Te 2:19.) El reunirse y el trabajar junto con el pueblo de Dios es uno de los mayores gozos. (Sl 106:4, 5; 122:1.)

La persecución, motivo de gozo. Para el cristiano que protege su corazón, incluso la persecución, que no es en sí misma motivo de gozo, debería aceptarse gozosamente, pues el aguantarla con integridad es una victoria. Dios ayuda al que es fiel. (Col 1:11.) Además, la persecución demuestra que se tiene la aprobación de Dios. Jesús dijo que cuando el cristiano experimentara persecución y vituperio, debería "[saltar] de gozo". (Mt 5:11, 12; Snt 1:2-4; 1Pe 4:13, 14.)

Otras fuentes de gozo provistas por Dios. Jehová ha provisto muchas otras cosas de las que la humanidad puede disfrutar de día en día. Algunas de estas son: el matrimonio (Dt 24:5; Pr 5:18), el tener un hijo justo y sabio (Pr 23:24, 25), el alimento (Ec 10:19; Hch 14:17), el vino (Sl 104:14, 15; Ec 10:19) y sus numerosas obras creativas. (Snt 1:17; 1Ti 6:17.)

El gozo falso que no perdura. Jesús habló de algunos que escucharían la verdad y la recibirían con gozo, pero sin obtener el verdadero sentido de ella. Esas personas no cultivan la palabra que se ha implantado en su corazón, por lo que en seguida pierden el gozo, pues tropiezan cuando surge tribulación o persecución por causa de la palabra. (Mt 13:20, 21.) El gozo basado en el materialismo es un gozo falso, engañoso y de poca duración. Además, el que se regocija por la calamidad de otro, aunque sea la de alguien que le odia, debe rendir cuentas a Jehová por su pecado. (Job 31:25-30; Pr 17:5;

24:17, 18.) Si un joven cree que el dar lugar a "los deseos que acompañan a la juventud" trae gozo, demuestra ser insensato. (2Ti 2:22; Ec 11:9, 10.) De manera similar, el amar las diversiones acarrea malos resultados. (Pr 21:17; Ec 7:4.) Incluso el cristiano que se alboroza al compararse con otros está equivocado. Más bien, debería probar lo que es su propia obra y así tendría motivo para "alborozarse respecto de sí mismo solo". (Gál 6:4.)

Gozo eterno. Jehová prometió restaurar a su pueblo Israel después de su cautiverio en Babilonia. Les llevó de regreso a Jerusalén en 537 a. E.C. y ellos se regocijaron en gran manera cuando se colocó el fundamento del templo. (Isa 35:10; 51:11; 65:17-19; Esd 3:10-13.) Pero la profecía de Isaías (65:17) tiene un cumplimiento mayor en la instauración de "un nuevo cielo y una nueva tierra" que hará que toda la humanidad tenga gozo para siempre bajo la "Nueva Jerusalén". (Rev 21:1-3.)

La iniquidad, la enfermedad y la muerte impiden que en la actualidad las personas tengan un gozo pleno. Pero en armonía con la regla bíblica: "El rey sabio dispersa a los inicuos", Jesucristo, en calidad de rey, pondrá fin a todos los enemigos de Dios y de la justicia. (Pr 20:26; 1Co 15:25, 26.) De esta manera desaparecerán todos los obstáculos que impiden que se disfrute de un gozo completo, pues incluso "la muerte no será más, ni existirá ya más lamento ni clamor ni dolor". (Rev 21:4.) El sentir pesar por los que han muerto habrá terminado por completo; habrá sido erradicado por medio de la resurrección de los muertos. Este conocimiento consuela a los cristianos incluso en la actualidad, y por esta causa no se "[apesadumbran] [...] como lo hacen también los demás que no tienen esperanza". (1Te 4:13, 14; Jn 5:28, 29.)

GRABADO. Arte de tallar dibujos o letras en una superficie de madera (1Re 6:29, 32), metal (Éx 39:30) o piedra (Zac 3:9). La alusión más temprana a este arte en las Escrituras puede que sea la referencia a la sortija con sello que pertenecía a Judá. (Gé 38:18.) El grabado se hacía comúnmente con herramientas de hierro afiladas o incluso con puntas de diamante. (Jer 17:1.) Sin embargo, los Diez Mandamientos fueron escritos sobre piedra por el "dedo" de Dios. (Éx 31:18; 32:16; 34:1; 2Co 3:7.)

Cada una de las dos piedras de ónice que el sumo sacerdote llevaba sobre las hombreras de su efod tenían grabados los nombres de seis tribus de Israel. Asimismo, cada piedra preciosa que adornaba su pectoral llevaba grabado el nombre de una de las doce tribus. En la santa señal de dedicación, la lámina de oro resplandeciente que estaba sobre el turbante del sumo sacerdote, se hallaban estas palabras: "La santidad pertenece a Jehová". El espíritu santo capacitó a Bezalel y Oholiab para que realizaran trabajo de grabado especializado y enseñaran a otros. (Éx 35:30-35; 28:9-12; 39:6-14, 30.)

GRAN MUCHEDUMBRE. La expresión "gran-(des) muchedumbre(s)" es bastante común en las Escrituras Griegas Cristianas. A veces se usa con respecto a grandes grupos de personas que oyeron la enseñanza pública de Jesucristo. (Mt 14:14; 19:2; 20:29.) Después de una visión de la destrucción de Babilonia la Grande, el apóstol Juan oyó "lo que era como una voz fuerte de una gran muchedumbre en el cielo". (Rev 19:1.) Sin embargo, la identificación de la "gran muchedumbre" mencionada en Revelación 7:9 ha sido un tema de especial interés.

En este capítulo, el apóstol Juan primero menciona que se sella a los 144.000 esclavos de Dios "de toda tribu de los hijos de Israel". (Rev 7:2-8.) Después tuvo una visión de una "gran muchedumbre" de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, de pie ante el trono de Dios, que atribuía su salvación a Dios y al Cordero. Sus integrantes han salido de "la gran tribulación", sirven a Dios en su templo y Él extiende su tienda sobre ellos. Ya no tendrán más hambre ni sed, y Dios limpiará toda lágrima de sus ojos, porque su Hijo (el Cordero; Jn 1:29) los guiará a aguas de vida. (Rev 7:9-17.)

Puntos de vista populares. Se han ofrecido diversas explicaciones sobre el significado e identidad de la "gran muchedumbre". Algunos exégetas han interpretado que los 144.000 sellados, referidos primero en el texto, son miembros del "Israel espiritual" y representan a la congregación cristiana *mientras se hallan en la Tierra*, mientras que la "gran muchedumbre" simboliza a esa misma congregación *ya en los cielos*, después que sus miembros han muerto en fidelidad y han sido resucitados a vida celestial. Sin embargo, otros sostienen que los 144.000 provienen literalmente "de toda tribu de los hijos de Israel" (Rev 7:4), es decir, son *judíos naturales conversos al cristianismo*, en tanto que la "gran muchedumbre" representa a los cristianos *gentiles*. No obstante, un estudio del capítulo 7 de Revelación y de otros pasajes afines descubre las incoherencias de estas interpretaciones y al mismo tiempo conduce a una conclusión diferente.

Suponer que los 144.000 sellados representan a la congregación cristiana durante su estancia en la Tierra, mientras que la "gran muchedumbre" representa a dicha congregación ya resucitada en el cielo, no concuerda con lo que se dice de los 144.000 en el capítulo 14 de Revelación, donde se les ve junto al Cordero en el "monte Sión". En Hebreos 12:18-24, el apóstol Pablo compara la experiencia que tuvieron los israelitas naturales al pie del monte Sinaí, con la de los cristianos que se habían "acercado a un monte Sión y a una ciudad del Dios vivo, a Jerusalén *celestial*, y a miríadas de ángeles, en asamblea

general, y a la congregación de los primogénitos que han sido matriculados en los cielos". Queda claro, pues, que aunque en Revelación 14:3 se dice que los 144.000 "han sido comprados de la tierra", el contexto los ubica en el cielo, junto al Cordero celestial, Jesucristo (Rev 14:3, 4), lo que invalida la explicación que presupone que los 144.000 representan a la congregación cristiana durante su estancia en la Tierra y la "gran muchedumbre", a la misma congregación, pero en el cielo.

Además, la manera como el apóstol Juan introduce la visión de la "gran muchedumbre" muestra que hay una clara diferencia entre la identidad de este grupo y los 144.000 sellados. Juan dice: "Después de estas cosas [la visión de los 144.000 sellados] vi, y, ¡miren!, una gran muchedumbre, que ningún hombre podía contar". (Rev 7:9.) Presenta a la "gran muchedumbre" como entidad separada e innumerable, en contraste con un grupo cuya cantidad responde a un número concreto. También se les distingue por no ser "de los hijos de Israel", sino de toda nación, tribus, pueblos y lenguas. Además, no se les ve de pie 'junto al Cordero', como ocurre con los 144.000 en Revelación 14:1, sino "delante del Cordero". Todos estos factores respaldan la conclusión de que la "gran muchedumbre" es una entidad distinta y separada de los 144.000 sellados.

Por otra parte, la idea de que en esta visión se pretende hacer una distinción entre judíos cristianos y gentiles cristianos está diametralmente opuesta al comentario inspirado de Pablo respecto a lo impropio de las diferencias carnales en el ámbito de la congregación cristiana, cuyos miembros son todos iguales y están en unión con Jesucristo. (Ro 10:12; Gál 3:28.) Si Jehová ha 'reconciliado plenamente a ambos pueblos [judíos y gentiles] consigo mismo, en un solo cuerpo, mediante Cristo', sería difícil esperar que luego —en la visión dada a Juan— los presentase como dos grupos separados, de una parte los judíos naturales y de otra los gentiles. (Ef 2:11-21; Hch 15:7-9.) Cuando se toma en consideración el principio divino que Pablo cita, está mucho más claro aún que no se puede concebir por separado a ambos grupos, pues el apóstol dijo: "Porque no es judío el que lo es por fuera, ni es la circuncisión la que está afuera en la carne. Más bien, es judío el que lo es por dentro, y su circuncisión es la del corazón por espíritu". (Ro 2:28, 29.) Además, ¿por qué no se dice en esta visión que los supuestos cristianos gentiles habían sido "sellados"? ¿Por qué eran incapaces de aprender la nueva canción que los 144.000 cantaban? (Rev 14:3.) En consecuencia, parece que está claro que los 144.000 sellados constituyen el Israel espiritual, no el natural, y, por lo tanto, quedan englobados en él tanto los cristianos de procedencia judía como los gentiles. (Gál 6:16.)

Su identificación. La clave para identificar a la "gran muchedumbre" se halla en lo que se dice de ella en el capítulo 7 de Revelación y en otros pasajes claramente paralelos. Revelación 7:15-17 dice que Dios 'extiende su tienda sobre ellos', que son guiados a "fuentes de agua de vida" y que Dios limpia "toda lágrima de los ojos de ellos". En Revelación 21:2-4 hallamos expresiones paralelas: "La tienda de Dios está con la humanidad", "y limpiará toda lágrima de sus ojos" y "la muerte no será más". La visión presentada en este último capítulo no trata de personas que están en el cielo, de donde desciende la Nueva Jerusalén, sino de personas de la Tierra, de entre la humanidad.

Esto plantea la siguiente pregunta: Si la "gran muchedumbre" está compuesta de personas que consiguen la salvación y permanecen en la Tierra, ¿cómo se puede decir que están 'de pie delante del trono de Dios y delante del Cordero'? (Rev 7:9.) Esta posición, 'estar de pie', a veces se emplea en la Biblia para indicar que se tiene una posición favorecida o aprobada a los ojos de aquel ante cuya presencia está de pie la persona o grupo en cuestión. (Sl 1:5; 5:5; Pr 22:29, *CJ*, comentario; Lu 1:19.) De hecho, en el capítulo anterior del mismo libro de Revelación se representa a los "reyes de la tierra y los de primer rango y los comandantes militares y los ricos y los fuertes y todo esclavo y toda persona libre" intentando esconderse "del rostro del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero, porque ha llegado el gran día de la ira de ellos, y ¿quién puede estar de pie?". (Rev 6:15-17; compárese con Lu 21:36.) De modo que la "gran muchedumbre" debe estar formada por aquellas personas que sobrevivan a ese tiempo de ira y que hayan podido "estar de pie", en una posición aprobada, ante Dios y el Cordero.

El hecho de que el Cordero los guíe a "fuentes de aguas de vida" halla un paralelo en Revelación 22:17, donde dice: "El espíritu y la novia siguen diciendo: '¡Ven!'. Y cualquiera que oiga, diga: '¡Ven!'. Y cualquiera que tenga sed, venga; cualquiera que desee, tome gratis el agua de la vida". Las Escrituras identifican con claridad a esta "novia" como la congregación cristiana ungida que está prometida al novio celestial, Cristo Jesús. (Ef 5:25-27; 2Co 11:2; Rev 19:7-9; 21:9-11.) La invitación que hace la clase celestial de la "novia" para que se "tome gratis el agua de la vida" obviamente está abierta a un número ilimitado de personas, a "cualquiera que desee". La "gran muchedumbre" es también innumerable, por lo que la visión registrada en Revelación 7:9 concuerda con la de Revelación 22:17.

Por lo tanto, en vista de lo antedicho, la "gran muchedumbre" representa a todas aquellas personas que no son de la clase celestial de la "novia", o los 144.000 sellados, pero que están de pie, en una posición aprobada, cuando llega la "gran

tribulación" y, como consecuencia, se las conserva vivas para permanecer en la Tierra. (Véanse CIELO; CONGREGACIÓN [La congregación cristiana de Dios]; TIERRA [Propósito].)

GRAN PACIENCIA. Virtud que consiste en sufrir con entereza el mal o las ofensas, sin renunciar a la esperanza de que mejore la relación turbada. Por lo tanto, la gran paciencia tiene por objeto el bienestar del que provoca la situación desagradable. Sin embargo, no significa tolerar el mal. Cuando su propósito se realiza, o cuando ya no hay razón para aguantar más la situación, la gran paciencia termina, bien con un resultado favorable para el que provocó la situación desagradable, o desfavorable para el transgresor. En cualquier caso, el que ejerce gran paciencia no se desalienta.

El significado literal de la expresión hebrea que se traduce "tardo para la cólera" (en algunas versiones, "paciente") es: "largura de ventanas de la nariz [donde se enciende la cólera]". (Éx 34:6; Nú 14:18; véase CÓLERA.) La palabra griega *ma·kro·thy·mí·a,* que se traduce "gran paciencia", significa literalmente "largura de espíritu". (Ro 2:4, *Int.)* Tanto en hebreo como en griego, la expresión denota longanimidad, ser tardo para la cólera. La palabra española "paciencia", que forma parte de la expresión "gran paciencia", transmite las ideas de aguante, conformidad, tolerancia, calma, resignación o demora. "Gran paciencia" significa más que solo aguantar cosas molestas, envuelve reprimirse deliberadamente, la capacidad de padecer sin rebelarse o sin desesperarse.

Las Escrituras revelan cómo evalúa Dios la gran paciencia e indican la tontedad y los malos resultados de no tener "largura de espíritu". La persona paciente puede parecer débil, pero en realidad manifiesta discernimiento. "El que es tardo para la cólera abunda en discernimiento, pero el que es impaciente está ensalzando la tontedad." (Pr 14:29.) La gran paciencia supera a la fuerza física y es más efectiva. "El que es tardo para la cólera es mejor que un hombre poderoso; y el que controla su espíritu, que el que toma una ciudad." (Pr 16:32.)

El hombre que no tiene "largura de espíritu", sino que da rienda suelta a sus impulsos, está expuesto a que le invadan todo tipo de pensamientos y le dominen las acciones impropias, pues "como una ciudad en que se ha hecho irrupción, que no tiene muro, es el hombre que no tiene freno para su espíritu". (Pr 25:28.) "Todo su espíritu es lo que el estúpido deja salir, pero el que es sabio lo mantiene calmado hasta lo último." (Pr 29:11.) Por estas razones, el sabio aconseja que no tengamos un espíritu irascible: "No te des prisa en tu espíritu a sentirte ofendido, porque el ofenderse es lo que descansa en el seno de los estúpidos". (Ec 7:9.)

La gran paciencia de Jehová. Cuando Jehová hizo subir a Moisés al monte Horeb y le mostró allí parte de su gloria, le dijo: "Jehová, Jehová, un Dios misericordioso y benévolo, tardo para la cólera y abundante en bondad amorosa y verdad, que conserva bondad amorosa para miles, que perdona error y transgresión y pecado, pero de ninguna manera dará exención de castigo". (Éx 34:5-7.) Moisés, David y Nahúm, entre otros, también repitieron esta afirmación de que Jehová es tardo para la cólera. (Nú 14:18; Ne 9:17; Sl 86:15; 103:8; Joe 2:13; Jon 4:2; Na 1:3.)

Aunque la gran paciencia es un atributo de Jehová, siempre se expresa en armonía con sus atributos principales: amor, justicia, sabiduría y poder. (1Jn 4:8; Dt 32:4; Pr 2:6; Sl 62:11; Isa 40:26, 29.) La justicia se debe, en primer lugar, al propio nombre de Dios, que ha de ser ensalzado sobre todos los demás del universo, algo esencial para el bienestar de todas sus criaturas. El engrandecimiento de su nombre es una de las razones principales por las que muestra gran paciencia, como explica el apóstol Pablo: "Pues, si Dios, aunque tiene la voluntad de demostrar su ira y de dar a conocer su poder, toleró con mucha y gran paciencia vasos de ira hechos a propósito para la destrucción, a fin de dar a conocer las riquezas de su gloria sobre vasos de misericordia, que él preparó de antemano para gloria, a saber, nosotros, a quienes llamó no solo de entre los judíos, sino también de entre las naciones, ¿qué hay de ello?". (Ro 9:22-24.) Ejerciendo su gran paciencia, Dios toma de entre las naciones un pueblo para su nombre, y valiéndose de él, se engrandece a sí mismo por toda la Tierra. (Hch 15:14; 1Co 3:9, 16, 17; 2Co 6:16.)

Dios manifestó su gran paciencia en el mismísimo comienzo de la historia humana. La rebelión de la primera pareja humana fue una violación de su ley, pero en lugar de ejecutarlos de inmediato, como pudo haber hecho con toda justicia, manifestó amorosamente su gran paciencia. Hizo esto por causa de los descendientes de esta pareja, que estaban aún por nacer y para quienes esa gran paciencia significaba todo (su paciencia significaba salvación para muchos; 2Pe 3:15). Más importante aún, Dios también tenía en mira engrandecer su gloria por medio de la Descendencia prometida. (Gé 3:15; Jn 3:16; Gál 3:16.) Además, no solo mostró gran paciencia en aquel tiempo, sino que sabía que tendría que tolerar la imperfección humana durante varios miles de años de historia, aplazando el castigo contra un mundo que estaba en enemistad con Él. (Snt 4:4.) Hay quienes han interpretado mal la bondad inmerecida de Dios y se han valido equivocadamente de ella sin entender su propósito, atribuyéndole lentitud en lugar de verla como paciencia amorosa. (Ro 2:4; 2Pe 3:9.)

Nada prueba tan bien la gran paciencia de Dios como su relación con la antigua nación de Israel. (Ro 10:21.) Vez tras vez aceptó a los israelitas después que estos se apartaron, fueron castigados y se arrepintieron. Mataron a sus profetas y, finalmente, a su propio Hijo. Lucharon contra la predicación de las buenas nuevas por parte de Jesús y sus apóstoles. Sin embargo, la gran paciencia de Dios no fue en vano. Hubo un resto que demostró fidelidad. (Isa 6:8-13; Ro 9:27-29; 11:5.) Dios inspiró a algunos de estos fieles para que escribieran su Palabra. (Ro 3:1, 2.) La Ley que dio mostró que todos los humanos son pecadores y necesitan un redentor, y además señaló al que daría su vida como precio de rescate y que sería ensalzado a la elevada posición de Rey. (Gál 3:19, 24.) Se proporcionaron modelos del Reino y también del sacerdocio de Cristo (Col 2:16, 17; Heb 10:1), y se pusieron ejemplos que deberíamos seguir o evitar. (1Co 10:11; Heb 6:12; Snt 5:10.) Todos estos modelos y ejemplos son esenciales para que la humanidad consiga la vida eterna. (Ro 15:4; 2Ti 3:16, 17.)

La paciencia de Jehová tiene un límite. Por otro lado, la gran paciencia de Dios solo durará mientras esté en armonía con la rectitud, la justicia y la sabiduría. El hecho de que la gran paciencia se ejerce cuando concurren circunstancias difíciles o desagradables muestra que su propósito es dar a los implicados la oportunidad de cambiar y enderezar su camino. Cuando los asuntos llegan a un punto donde se ve que no hay esperanza de que se produzca tal cambio, el seguir ejerciendo gran paciencia iría contra la rectitud y la justicia. Llegado ese momento, Dios interviene a fin de eliminar la mala situación; su paciencia se acaba.

La relación de Dios con la generación antediluviana es un ejemplo de que la longanimidad de Dios tiene un límite. Debido a la deplorable condición que existía, Dios dijo: "Ciertamente no obrará mi espíritu para con el hombre por tiempo indefinido, ya que él también es carne. Por consiguiente, sus días tendrán que llegar a ser ciento veinte años". (Gé 6:3.) Más tarde, cuando Israel abusó de la gran paciencia de Jehová, Isaías dijo: "Pero ellos mismos se rebelaron e hicieron que su espíritu santo se sintiera herido. Ahora él fue cambiado en enemigo de ellos; él mismo guerreó contra ellos". (Isa 63:10; compárese con Hch 7:51.)

Por estas razones se insta a los cristianos a que "no acepten la bondad inmerecida de Dios y dejen de cumplir su propósito". (2Co 6:1.) Se les aconseja: "No estén contristando [entristeciendo] el espíritu santo de Dios". (Ef 4:30, nota.) También: "No apaguen el fuego del espíritu". (1Te 5:19.) De otra manera, puede que lleguen hasta el punto de pecar y blasfemar contra el espíritu de Dios, en cuyo caso no hay arrepentimiento ni perdón, solo les espera destrucción. (Mt 12:31, 32; Heb 6:4-6; 10:26-31.)

Jesucristo. Jesucristo fue un ejemplo sobresaliente de gran paciencia. El profeta Isaías escribió de él: "Estuvo en severa estrechez, y él fue dejando que se le afligiera; no obstante, no abría la boca. Se le fue llevando justamente como una oveja a la degollación; y, como una oveja que delante de sus esquiladores ha enmudecido, él igualmente no abría la boca". (Isa 53:7.) Toleró las debilidades de sus apóstoles y los insultos y groserías con que le colmaron sus crueles y maliciosos enemigos. Sin embargo, no devolvió mal por mal, ni de palabra ni por obra. (Ro 15:3.) Cuando el apóstol Pedro actuó insensatamente al cortar la oreja de Malco, Jesús le reprendió con las palabras: "Vuelve tu espada a su lugar [...]. ¿O crees que no puedo apelar a mi Padre para que me suministre en este momento más de doce legiones de ángeles? En tal caso, ¿cómo se cumplirían las Escrituras en el sentido de que tiene que suceder de esta manera?". (Mt 26:51-54; Jn 18:10, 11.)

¿Por qué es importante para los cristianos cultivar la gran paciencia?

De lo antedicho se desprende que la gran paciencia se origina en Jehová Dios. Es un fruto de su espíritu. (Gál 5:22.) El hombre, hecho a la imagen y semejanza de Dios, goza de esta cualidad y puede desarrollarla obedeciendo la Palabra de Dios y la dirección de su espíritu santo. (Gé 1:26, 27.) Por lo tanto, a los cristianos se les manda que cultiven y desplieguen esta cualidad (Col 3:12), pues es una marca distintiva de un ministro de Dios. (2Co 6:4-6.) El apóstol Pablo dice: "Tengan gran paciencia para con todos". (1Te 5:14.) Indica que es esencial ejercer esta cualidad para agradar a Dios. Pero no demuestran tener gran paciencia genuina si murmuran y se quejan. Pablo muestra que lo encomiable es "[ser] sufridos con gozo". (Col 1:9-12.)

Si ejercemos gran paciencia, no solo obtendremos gozo, sino también grandes recompensas. Por ejemplo, glorificamos el nombre de Jehová, pues queda probada la falsedad del desafío a lo justo y legítimo de la soberanía de Dios, con lo que Jehová se vindica. (Gé 3:1-5; Job 1:7-11; 2:3-5.) ¿Qué habría sucedido si Jehová hubiera ejecutado a Adán, Eva y Satanás cuando se rebelaron? Algunos podrían haber concluido que Satanás tenía razones para lanzar su desafío. Sin embargo, al manifestar su gran paciencia, Jehová dio a los hombres la oportunidad de demostrar que prefieren servirle por sus maravillosas cualidades, es decir, les dio la oportunidad de demostrar que prefieren su

soberanía a la independencia total, porque reconocen su superioridad. (Sl 84:10.)

Por obedecer a Jehová con gran paciencia, Jesucristo recibió una maravillosa recompensa cuando su Padre lo ensalzó a una posición superior, y le dio "el nombre que está por encima de cualquier otro nombre". (Flp 2:5-11.) Además de esto, recibe una "novia", compuesta por sus hermanos espirituales, la Nueva Jerusalén, representada por una ciudad cuyas piedras de fundamento llevan los nombres de los doce apóstoles del Cordero. (2Co 11:2; Rev 21:2, 9, 10, 14.)

De igual manera, a todas las personas que cultivan la gran paciencia y la observan en armonía con el propósito de Dios les espera una gran recompensa. (Heb 6:11-15.) Tienen la satisfacción de imitar esta cualidad de Dios, hacer su voluntad y tener su aprobación. Además, su gran paciencia resultará en que ayuden a otros a conocer a Dios y a conseguir la vida eterna. (1Ti 4:16.)

GRAN TRIBULACIÓN. Véase TRIBULACIÓN.

GRANADA (heb. *rim·móhn).* Fruto que, cuando está maduro, es de color granate, tiene el tamaño de una manzana grande y lo corona por debajo un cáliz persistente. La dura corteza cubre una multitud de granos encarnados, jugosos, cada uno con una pequeña pepita blanquecina.

El granado *(Punica granatum),* también llamado en hebreo *rim·móhn,* es una planta arbórea o arbustiva que crece por todo el Oriente Medio y que rara vez sobrepasa los 4,5 m. de altura. Sus abundantes y extendidas ramas están cubiertas de hojas lanceoladas de color verde oscuro, y sus flores poseen una coloración muy viva que varía del rojo coral hasta el escarlata. (GRABADO, vol. 1, pág. 742.)

Con su zumo se prepara una bebida refrescante (Can 8:2), de las semillas o grano se saca un jarabe llamado granadina y las flores se usan en la preparación de una medicina astringente que se utiliza como remedio para la disentería. Las sienes de la sulamita, detrás de su velo, se compararon a un "gajo de granada", y su piel, a un "paraíso de granadas". (Can 4:3, 13; 6:7.)

Jehová le prometió a la nación de Israel por medio de Moisés que los introduciría en una tierra de trigo, cebada, vides, higos, granadas, olivas y miel. (Dt 8:7-9.) Anteriormente, los espías que habían entrado al país regresaron con uvas, higos y granadas. (Nú 13:2, 23.) Los israelitas habían conocido la granada en Egipto, como indica la queja que se registra en Números 20:5.

Sobre el dobladillo de la vestidura sin mangas del sumo sacerdote Aarón, había una serie de granadas hechas a base de un trenzado de hilo azul, lana teñida de púrpura rojiza y fibra escarlata carmesí, alternadas con campanillas de oro. (Éx 28:33, 34; 39:24-26.) Más tarde, cuando se construyó el templo, los capiteles de las dos columnas de cobre que había en el pórtico de la casa estaban decorados con cadenas en forma de granadas. (1Re 7:18, 20, 42; 2Re 25:17; 2Cr 3:16; 4:13; Jer 52:22, 23.)

El granado se cultivaba extensamente en los tiempos bíblicos y el nombre de varios lugares, como Rimón, En-rimón y Gat-rimón, deben derivarse de la abundancia de granados que había en esos lugares. (Jos 15:32; 19:45; Ne 11:29.) El granado era muy estimado y por esa razón se le ha relacionado a menudo con la vid y la higuera, que también son importantes por su fruto. (Can 7:12, 13; Joe 1:12; Ag 2:19.)

GRANERO. Véase ALMACÉN, GRANERO.

GRANIZO. Precipitación de granos de hielo de tamaño variable; lluvia congelada. Hechos recientes ocurridos en diferentes partes del mundo confirman las referencias que hace la Biblia al poder destructor del granizo. Por ejemplo, una tormenta de granizo en Brasil mató en 1985 a más de veinte personas y otras trescientas resultaron lesionadas. Cuando se trata de grandes tormentas, el granizo puede alcanzar el tamaño de un huevo e incluso el de un pomelo. Tras una tormenta ocurrida en Kansas (E.U.A.) el 3 de septiembre de 1970, se recogió una piedra de granizo que medía unos 15 cm. de ancho. Las piedras grandes de granizo pueden alcanzar velocidades de hasta 160 Km/h. El granizo perjudica especialmente a los cultivos, en los que una sola granizada a veces puede ocasionar pérdidas de millones de dólares.

Utilizado por Jehová. El granizo es una de las fuerzas que Jehová ha usado en ciertas ocasiones para realizar su palabra y demostrar su gran poder. (Sl 148:1, 8; Isa 30:30.) La primera de estas ocasiones conocida fue la séptima plaga sobre el antiguo Egipto, que consistió en una destructiva granizada que arruinó la vegetación, destrozó árboles y mató tanto a los hombres como a las bestias que estaban en el campo, pero no afectó a los israelitas en Gosén. (Éx 9:18-26; Sl 78:47, 48; 105:32, 33.) Más tarde, en la Tierra Prometida, cuando Josué acudió en ayuda de los gabaonitas, amenazados por una alianza de cinco reyes amorreos, Jehová empleó contra los atacantes grandes piedras de granizo. En aquella ocasión murieron más amorreos por causa de las piedras de granizo que en la batalla contra Israel. (Jos 10:3-7, 11.)

Granizo simbólico. Sin embargo, Jehová no libró al Israel infiel del devastador granizo. (Ag 2:17.) Además, cuando profetizó por medio de su profeta Isaías que los asirios derribarían el reino de diez tribus de Israel, comparó las fuerzas conquistadoras asirias a una "tempestad atronadora de granizo".

(Isa 28:1, 2.) De manera similar, los babilonios tenían que arrasar como si fueran granizo el "refugio de una mentira" de Judá, es decir, la alianza militar de Judá con Egipto. (Isa 28:14, 17; 31:1-3.)

En el libro de Revelación se hace mención del granizo en relación con el primero de los siete ángeles que tocan las trompetas, y cuando se abre el santuario del templo celestial de Dios. (Rev 8:2, 7; 11:19.) Cuando se derrama el séptimo tazón de la cólera de Dios, se arrojan piedras de granizo simbólicas de un talento de peso (20,4 Kg.) sobre los inicuos. (Rev 16:1, 17, 21.)

'Para el día de guerra.' Cuando Jehová habló a Job desde la tempestad de viento, indicó que había reservado almacenes de granizo para "el día de pelea y guerra". (Job 38:1, 22, 23.) Por ello el granizo es uno de los elementos que se usarán contra las fuerzas atacantes de "Gog". (Eze 38:18, 22.)

GRASA. La palabra española "grasa" se usa para traducir diversos términos hebreos que no solo aplican a la sustancia que su nombre indica, sino también a todo aquello que es carnoso y gordo. Estos términos también se pueden utilizar en sentido figurado para referirse a lo que es rico o fértil, o para dar la idea de insensibilidad de la mente y el corazón.

La palabra hebrea *jé·lev* se usa normalmente para referirse a la "grasa" como sustancia, tanto procedente de animales (Le 3:3), como del hombre. (Jue 3:22.) Para designar el sebo o grasa que está sobre los riñones o lomos en las ofrendas quemadas también se usa la palabra *pé·dher.* (Le 1:8, 12; 8:20.) La primera vez que aparece la palabra *jé·lev* es en Génesis 4:4, con relación al sacrificio que Abel hizo a Jehová de los "trozos grasos" de los primogénitos de su rebaño. También se usa *jé·lev* como metáfora de *la porción más rica y mejor de algo.* Un ejemplo de ello lo encontramos en Génesis 45:18, cuando Faraón extiende a José la invitación para que toda su familia coma "la parte más rica [*jé·lev*] de la tierra". De igual manera, Números 18:12 dice: "Todo lo mejor [*jé·lev*] del aceite y todo lo mejor [*jé·lev*] del vino nuevo y el grano, [...] te los he dado a ti". (Véanse Sl 81:16; 147:14.)

La ley sobre la grasa. En el tercer capítulo de Levítico, Jehová dio instrucciones a los israelitas sobre el uso de la grasa en los sacrificios de comunión. Cuando ofrecieran reses vacunas o cabras, habrían de hacer que humearan sobre el altar la grasa que estaba alrededor de los lomos, de los intestinos y sobre los riñones, así como el apéndice graso que está sobre el hígado. En el caso de las ovejas, había de ofrecerse igualmente la cola grasa entera. (Las ovejas de Siria, Palestina, Arabia y Egipto tienen colas gordas que a veces pesan hasta 5 Kg. o más.) La Ley decía específicamente: "Toda la grasa pertenece a Jehová. [...] No deben comer grasa alguna ni sangre alguna". (Le 3:3-17.)

La grasa ardería rápidamente y se consumiría por completo sobre el altar. No habría de dejarse hasta la mañana siguiente nada de la grasa que se hubiera ofrecido sobre el altar; existía la posibilidad de que se echara a perder y su olor fuera desagradable, algo absolutamente impropio para cualquier cosa que formara parte de las ofrendas sagradas. (Éx 23:18.)

No aplica a los cristianos. Cuando después del Diluvio se dio permiso a Noé y su familia para añadir la carne a su dieta, se les prohibió comer sangre, pero no se dijo nada sobre la grasa. (Gé 9:3, 4.) Esto ocurrió más de ochocientos cincuenta años antes del pacto de la Ley hecho con Israel, en el que se prohibía consumir tanto la sangre como la grasa. Más tarde, en el siglo I E.C., el cuerpo gobernante de la congregación cristiana reafirmó esta prohibición respecto a la sangre para los cristianos (Hch 15:20, 28, 29), pero al igual que en el caso de Noé y su familia, no se hizo ninguna observación sobre si los cristianos podían comer grasa. De todo ello se desprende que la ley que prohibía comer grasa se dio exclusivamente a la nación de Israel.

Por qué se dio esta ley. Bajo el pacto de la Ley, se consideraba que tanto la sangre como la grasa le pertenecían exclusivamente a Jehová. La vida está en la sangre, y solo Jehová es quien puede dar esta vida; por lo tanto, a Él le pertenece. (Le 17:11, 14.) Se consideraba que la grasa era la parte más sabrosa de la carne del animal. Al ofrecer la grasa del animal, el adorador reconocía que las "primeras" o mejores partes le pertenecen a Jehová, quien provee con abundancia, y sería una demostración de su deseo de ofrecer lo mejor a Dios. Debido a que la ofrenda simbolizaba que los israelitas le entregaban lo mejor a Jehová, se decía que humeaba sobre el altar como "alimento" y como un "olor conducente a descanso" para Él. (Le 3:11, 16.) Por consiguiente, comer la grasa era apropiarse ilegalmente de lo que estaba santificado a Dios, usurpar los derechos de Jehová. Estaba castigado con la pena de muerte. No obstante, a diferencia de la sangre, la grasa podía usarse para otros propósitos, por lo menos en el caso de un animal que muriese de muerte natural o que lo matase otra bestia. (Le 7:23-25.)

Alcance de la aplicación de la ley. Sobre la base de este último texto, muchos escriturarios han intentado limitar la prohibición de Levítico 3:17 a la grasa de aquellos animales aptos para ser ofrecidos en sacrificio, tales como los toros, las ovejas y las cabras. La enseñanza judía rabínica está dividida a este respecto. No obstante, el mandato acerca de la grasa que se da en Levítico 3:17 está enlazado con la ley sobre comer sangre, que incluía claramente la sangre de *todos* los animales. (Compárese con

Le 17:13; Dt 12:15, 16.) En consecuencia, parece más lógico que la ley acerca de la grasa aplicase a todos los animales, incluso a aquellos que los israelitas matasen para su uso cotidiano.

El que la prohibición aplicase a toda la grasa no se contradice con el texto de Deuteronomio 32:14, que dice que Jehová dio a Israel "grasa de carneros" para comer. Esta es una expresión figurativa que hace referencia a lo mejor del rebaño o, tal como traduce la frase la *Versión Popular*, "lo mejor de los corderos". (Véanse también *BR, Mod, TA.)* Este sentido poético se indica además en las expresiones que vienen a continuación en este mismo versículo, referentes a "la *grasa de los riñones* del trigo" y la "*sangre* de la uva". Lo mismo sucede en Nehemías 8:10, donde se le manda al pueblo: "Vayan, coman las cosas grasas". Por esta declaración no podemos concluir que consumieron literalmente grasa. "Las cosas grasas" es una expresión que hace referencia a las porciones suculentas, a las cosas que no estaban desprovistas de carne o eran secas, sino, más bien, sustanciosas, entre las que estaban los platos sabrosos que se preparaban con aceites vegetales. Por eso, otras versiones muestran que se les animaba a comer "buenas tajadas" *(NBE)*, "ricos manjares" *(Val,* 1989) o "buenos platos" *(EMN*, 1988).

La ley mosaica no impedía cebar las ovejas y las reses. Por ello, el registro habla del "torillo cebado" que se mató para el hijo pródigo. (Lu 15:23.) El alimento de Salomón incluía "cuclillos engordados" y "reses vacunas gordas". (1Re 4:23.) En 1 Samuel 28:24 aparece la palabra hebrea *'e·ghel-mar·béq,* que se traduce "becerro engordado", y los términos *méaj* y *merí'* hacen referencia a un 'animal bien alimentado' o a un 'animal cebado'. (Isa 5:17; Eze 39:18.) No obstante, esto no significa que se 'engordara' a los animales con el propósito de producir sebo o capas de grasa, sino para que se hicieran robustos, fuertes. (Compárese con Gé 41:18, 19.)

Otros términos hebreos. Algunos de los términos hebreos que se usan para designar cualquier cosa que tuviese "grasa" son los derivados del verbo raíz *scha·mén.* Aunque significa "engordar" (Dt 32:15; Jer 5:28), también conlleva la idea de ser "robusto". La *Versión de Salvatore Garofalo* traduce Isaías 6:10, donde aparece el término *scha·mén:* "Recubre de grasa el corazón de ese pueblo", o lo que es lo mismo, hazlo insensible y torpe, como si lo envolviera una capa de grasa. Por otra parte, en Jueces 3:29 se describe a ciertos moabitas como "cada uno robusto [*scha·mén,* literalmente, "grueso"] y cada uno hombre valiente". Una palabra emparentada con esta, *ché·men,* suele traducirse "aceite".

El verbo *da·schén* significa literalmente "engordar", pero también puede llevar la idea de prosperar. En ese caso, *da·schén* (y la palabra emparentada *dé·schen),* indica bienestar, fertilidad o abundancia. Por eso, Jehová dijo a Israel que los introduciría en una tierra "que mana leche y miel, y ciertamente comerán y quedarán satisfechos y engordarán [*wedha·schén*]". (Dt 31:20.) También se nos dice que los que son generosos, diligentes y confían en Jehová 'serán engordados', es decir, disfrutarán de gran prosperidad, (Pr 11:25; 13:4; 28:25) y en Proverbios 15:30 se menciona que las buenas noticias 'hacen engordar los huesos', los llena de médula o, en otras palabras, vigorizan todo el cuerpo. Por otra parte, *dé·schen* también transmite la noción de abundancia, como, por ejemplo, en el Salmo 36:8, donde se dice que los hijos de los hombres "beben hasta saciarse de la grosura [*mid·dé·schen;* "abundancia", *Val*]" de la casa de Dios. (Compárese con Jer 31:14.)

Cuando el nombre *dé·schen* se refiere a los desperdicios del altar para sacrificios en el tabernáculo, la mayoría de las versiones lo traducen por "cenizas". (Le 1:16; 4:12; 6:10, 11, *MK, NC, VP.)* Sin embargo, otros eruditos creen que "cenizas" no refleja a cabalidad el significado de la raíz en la lengua original. Por eso utilizan expresiones como "grasa incinerada" *(BJ,* 1972), "cenizas de(l) sebo" *(BAS,* nota) o "cenizas grasosas" *(NM),* porque entienden que la grasa derretida de los sacrificios empapaba la leña que ardía debajo.

La palabra *ba·rí'* expresa la idea de estar sano y bien alimentado. Se traduce "gordo" (Eze 34:3, 20; Jue 3:17), "saludable" (Hab 1:16) y también "grueso". (Gé 41:2, 7.)

GRAVA. Pequeñas piedras o guijarros. En las Escrituras se usa la "grava" en un sentido figurado. Por ejemplo: las consecuencias perjudiciales de conseguir pan por medio de falsedad se comparan a tener la boca llena de grava. (Pr 20:17.) El trato severo que Jehová dio a la Jerusalén infiel por medio de los babilonios se asemeja a 'quebrar los dientes con grava'. (Lam 3:16.) De acuerdo con la opinión judía tradicional, esta experiencia la tuvieron realmente los exiliados en Babilonia. Según la tradición, se vieron obligados a cocer pan en hoyos cavados en el suelo, y, como resultado, el pan contenía granos de arena.

GRECIA, GRIEGOS. Estos términos vienen de *grai·kói,* el nombre de una tribu del NO. de Grecia. Los habitantes de Italia aplicaron ese nombre (lat. *graeci)* a los habitantes de Grecia en conjunto, como también hizo más tarde Aristóteles en sus escritos.

A partir del siglo VIII a. E.C., aparece un nombre más antiguo, jonios, en los registros asirios cuneiformes y en los relatos persas y egipcios. "Jonios" viene de Javán (heb. *Ya·wán),* hijo de Jafet y nieto de Noé. Javán fue el antepasado jafético de los pueblos primitivos de Grecia y las islas vecinas, y tam-

bién debió serlo de los primeros habitantes de Chipre, de algunas partes del S. de Italia, de Sicilia y de España. (Gé 10:1, 2, 4, 5; 1Cr 1:4, 5, 7; véanse ELISÁ; JAVÁN; KITIM.)

Hoy se llama "Jónico" al mar que está entre el S. de Grecia e Italia, y jónicas, a las islas que se encuentran a lo largo de la costa occidental de Grecia. Sin embargo, tiempo atrás el término "jónico" tuvo una aplicación más amplia y más acorde con el uso de "Javán" en las Escrituras Hebreas. En el siglo VIII a. E.C. el profeta Isaías habló del tiempo en que los repatriados de Judá serían enviados a naciones distantes y también a "Tubal y Javán, las islas lejanas". (Isa 66:19.)

En las Escrituras Griegas Cristianas se llama a esa tierra *Hel·lás* ("Grecia", Hch 20:2), y a su gente, *hél·lē·nes*. Los mismos griegos habían empezado a usar estos nombres varios siglos antes de la era común y continúan haciéndolo. El nombre "Hélade" *(Hel·lás)* puede que tenga alguna conexión con "Elisá", uno de los hijos de Javán. (Gé 10:4.) Después de la conquista romana, en el año 146 a. E.C., también se aplicó el nombre Acaya a la parte central y meridional de Grecia.

La tierra y sus características. Grecia abarcaba la zona S. de la montañosa península balcánica, además de las islas cercanas del mar Jónico, al O., y las del mar Egeo, al E. Al S. limitaba con el Mediterráneo. El límite septentrional no estaba bien definido, en especial debido a que antiguamente los javanitas de Grecia no formaban una nación. Sin embargo, parece ser que en tiempos posteriores "Grecia" llegó a abarcar las regiones de Iliria, que bordeaba la costa del mar Adriático, y Macedonia. Es posible que los macedonios y los griegos procedieran de un tronco común.

Tanto en aquel entonces como hoy, esta zona presentaba un aspecto accidentado, eminentemente rocoso, y una extensa masa de escabrosas montañas de piedra caliza ocupaban tres cuartas partes de su superficie. Las laderas de las montañas estaban densamente pobladas de árboles. Debido a la escasez de llanuras y valles fértiles, así como a la fragosidad del terreno, la capacidad agrícola de la tierra estaba muy limitada. Sin embargo, la suave climatología de la zona favorecía el cultivo de olivos y de viñas, y en terrenos propicios se cultivaba cebada, trigo, manzanas, higos y granadas. Por las tierras en barbecho y sin cultivo pacían manadas de ovejas y de cabras. Había yacimientos de plata, zinc, cobre y plomo, y de las montañas se obtenían cantidades abundantes de mármol de la mejor calidad. En la profecía de Ezequiel (27:1-3, 13) se incluye a Javán entre los que comerciaban con Tiro y se menciona que los artículos de intercambio eran, entre otros, "objetos de cobre".

Las ventajas de la comunicación por mar. Debido a lo montañoso del terreno, los viajes por tierra eran lentos y accidentados. En la temporada invernal era frecuente que los carros de tracción animal quedasen atascados en la nieve o en terrenos blandos. Por eso, el mar fue el medio más idóneo para el transporte y la comunicación griegos. El extenso y dentado litoral presentaba una costa muy recortada e irregular, llena de ensenadas profundas y de caladeros, que ofrecían a los barcos abundantes puertos y refugios naturales. Por esa misma causa, pocas localidades del antiguo suelo continental griego estaban a más de 60 Km. de la costa. La parte meridional de la Grecia peninsular, el Peloponeso, era casi una isla, unida al continente por un estrecho brazo de tierra que separaba el golfo de Corinto del golfo Sarónico. (En la actualidad, un canal sin compuertas de unos 6 Km. de longitud atraviesa el estrecho istmo y separa por completo el Peloponeso del territorio peninsular.)

Desde épocas muy tempranas, los javanitas griegos vivieron de cara al mar. A tan solo unos 160 Km. de la costa noroccidental de Grecia. Al E., una cadena de archipiélagos salpica el mar Egeo, sirviendo de cómodo paso hacia el Asia Menor. Hacia la esquina nororiental del mar Egeo se encuentra un pasaje marítimo (llamado antiguamente el Helesponto), el estrecho de los Dardanelos, que conduce al mar de Mármara y, por él, al estrecho del Bósforo, por el que se entra en el mar Negro. Además, navegando a lo largo de la costa meridional de Asia Menor, los barcos griegos llegaron en aquella época al litoral sirio y palestino. Por entonces, un barco podía recorrer durante las horas diurnas unos 100 Km. Las cartas que Pablo envió a los tesalonicenses, en Macedonia, y que seguramente escribió en Corinto, debieron tardar en llegar a sus destinatarios una semana o más, dependiendo de las condiciones climatológicas y del número de paradas que el barco hiciese en el recorrido.

La influencia griega y la de su colonización no se limitó únicamente al territorio peninsular. A las numerosas islas que tachonaban los mares Jónico y Egeo se las consideraba tan griegas como la tierra continental. Tanto el S. de Italia como Sicilia en su día formaron parte de lo que se llamó la Gran Hélade o, en latín, *Graecia Magna.* Gracias al testimonio histórico se sabe que las relaciones comerciales de los javanitas griegos con los javanitas que se asentaron en Tarsis (España) fueron más abundantes que las de los fenicios. Una relación parecida se dio también entre los griegos y los javanitas de Chipre.

Origen de las tribus griegas. La historia moderna ofrece varias explicaciones sobre el origen de las tribus griegas y su asentamiento en la zona. La idea, bastante extendida, de que hubo una serie de "invasiones" sucesivas de tribus septentrionales, se

basa en gran parte en mitos griegos y en la especulación arqueológica. De hecho, la historia del pueblo griego da comienzo en torno al siglo VIII a. E.C. (en 776 a. E.C. se celebró la primera olimpiada), y solo se dispone de un registro histórico ininterrumpido a partir del siglo V a. E.C., es decir, en una fecha muy posterior al Diluvio y, por ende, a la dispersión de las familias humanas por causa de la confusión de las lenguas en Babel. (Gé 11:1-9.) Puede ser que durante todos esos siglos se infiltrasen otros grupos étnicos en el tronco original de Javán y sus hijos, pero lo que se conoce de todo el período anterior al I milenio a. E.C. solo da pie a teorías de dudoso valor histórico.

Las principales tribus griegas. Entre estas están: los *aqueos*, de Tesalia, la parte central del Peloponeso, y Beocia; los *eolios*, que ocupaban la parte oriental de la Grecia central, la parte noroccidental de Asia Menor llamada Eolia y las islas cercanas; los *dorios*, de la parte oriental del Peloponeso, las islas meridionales del mar Egeo y la parte suroccidental de Asia Menor, y los *jonios*, del Ática, la isla de Eubea, las islas de la zona central del Egeo y la costa occidental de Asia Menor. Sin embargo, no se sabe si en los albores de la civilización griega hubo alguna relación entre estas tribus y los macedonios.

Tradición patriarcal y ciudades-estado. Las tribus de habla griega eran bastante independientes entre sí e incluso dentro de la tribu misma las ciudades-estado eran de igual manera bastante independientes. Las condiciones geográficas propiciaron esta característica: muchos vivían en la región insular, y la mayor parte de los que habitaban la península se habían establecido en pequeños valles encerrados entre montañas. Respecto a su estructura social primitiva, la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Espasa-Calpe)* (vol. 26, pág. 1197) hace esta observación: "La constitución interior de todos los Estados en general era la monarquía patriarcal con una aristocracia formada por las familias más distinguidas [...], de la que salían los consejeros del rey *(Gerusia* o Consejo de los Ancianos), y el pueblo, constituido por todos los hombres libres que formaban parte de las agrupaciones gentilicias". Esta estructura social se parece bastante a la de la sociedad patriarcal postdiluviana que se describe en el libro bíblico de Génesis.

El modelo de organización griego tenía cierto parecido con el de Canaán, donde las diversas tribus (descendientes de Canaán) constituyeron pequeños reinos, con frecuencia organizados en torno a una ciudad en particular. Los griegos llamaban a la ciudad-estado *pó·lis*, un término que al parecer al principio se aplicó a una acrópolis, o altura fortificada, en torno a la cual se fueron asentando grupos de colonos. Con el tiempo, se designó con el término toda la zona poblada y a los ciudadanos que integraban la ciudad-estado. La mayor parte de las ciudades-estado griegas eran de poca extensión y por lo general no tenían más de 10.000 ciudadanos (aparte de mujeres, esclavos y niños). Hacia el siglo V a. E.C., cuando Atenas se hallaba en su cenit, se dice que solo tenía alrededor de 43.000 ciudadanos varones; Esparta solo tuvo unos 5.000. A semejanza de los pequeños reinos cananeos, las ciudades-estado griegas se coligaban y también luchaban entre sí. El país permaneció fragmentado hasta la llegada de Filipo II de Macedonia.

Ensayos democráticos. A excepción de Atenas y Esparta, no se sabe mucho del tipo de gobierno de la mayoría de las ciudades-estado griegas, pero debió diferir considerablemente de los de Canaán, Mesopotamia o Egipto. Al menos durante lo que pudiera llamarse período histórico, en lugar de reyes tenían magistrados, consejos y una asamblea *(ek·klē·sí·a)* de ciudadanos. Atenas ensayó un gobierno puramente democrático (la palabra "democracia" viene del griego *dḗ·mos*, "pueblo", y *krá·tos*, "gobierno"), en el que todos los ciudadanos formaban el cuerpo legislativo y tenían voz y voto en la asamblea. Sin embargo, solo una minoría eran "ciudadanos", pues ni a las mujeres ni a los residentes nacidos en el extranjero ni a los esclavos se les reconocía el derecho a la ciudadanía. Se cree que una tercera parte de la población de muchas de las ciudades-estado estaba formada por esclavos, y sin duda fue esa mano de obra lo que les permitió a los "ciudadanos" tener el tiempo libre que necesitaban para participar en la asamblea política. La primera referencia a Grecia en las Escrituras Hebreas, hecha alrededor del siglo IX a. E.C., es con respecto a los judaítas que Tiro, Sidón y Filistea vendieron como esclavos a los "hijos de los griegos [literalmente, "javanitas" o "jonios"]". (Joe 3:4-6.)

Manufactura y comercio. Aunque su actividad principal era la agricultura, los griegos también producían y exportaban muchos productos manufacturados. Las vasijas griegas llegaron a ser famosas por todo el Mediterráneo; también eran importantes los artículos de plata y oro y los tejidos de lana. Había numerosas tiendas de artesanos, pequeñas e independientes, cuyos trabajadores eran tanto esclavos como libres. En la ciudad griega de Corinto el apóstol Pablo ayudó a Áquila y Priscila en el oficio de hacer tiendas, probablemente usando tejido hecho de pelo de cabra, que abundaba en Grecia. (Hch 18:1-4.) Corinto se convirtió en uno de los centros comerciales de mayor importancia gracias a ocupar una posición estratégica cerca del golfo de Corinto y del Sarónico. Otras ciudades comerciales importantes de Grecia fueron Atenas y Egina.

La cultura y el arte griegos. La educación griega se limitaba únicamente al varón y su objetivo primordial era la formación de "buenos ciudadanos". Pero cada una de las ciudades-estado tenía un

concepto propio de la buena ciudadanía. Por ejemplo, la educación espartana se centraba casi en su totalidad en una buena preparación física (léase el consejo de Pablo a Timoteo en 1Ti 4:8). Se sacaba a los niños del seno familiar a los siete años y hasta los treinta vivían juntos en barracones. En Atenas llegó a primar mucho más una buena formación literaria, matemática y artística. Se confiaba al niño a un esclavo fiel, al que se llamaba *pai·da·gō·gós,* quien lo acompañaba a la escuela, donde daba comienzo su preparación. (Nótese la comparación que hace Pablo de la ley mosaica con el *pai·da·gō·gós* en Gál 3:23-25; véase TUTOR.) La poesía llegó a ser muy popular en Atenas, y se pedía a los estudiantes que memorizasen muchos poemas. Aunque Pablo se había educado en Tarso, en la región de Cilicia, cuando estuvo en Atenas citó en su alocución de un poema con el fin de hacer llegar mejor su mensaje. (Hch 17:22, 28.) También alcanzaron popularidad en aquella época las representaciones dramáticas, tanto las comedias como las tragedias.

A la filosofía se le dio una gran importancia en Atenas y con el tiempo en toda Grecia. Entre las corrientes filosóficas más importantes estaba la de los *sofistas,* que sostenían que la verdad era materia de opinión personal; a este punto de vista (similar al de los hindúes) se opusieron filósofos griegos de la talla de Sócrates, su discípulo Platón y el discípulo de este, Aristóteles. Otras corrientes filosóficas trataban de la fuente primaria de la felicidad. Los *estoicos,* sostenían que la felicidad consistía en vivir de acuerdo con la razón y que solo eso bastaba. Los *epicúreos* creían que el placer era la verdadera fuente de la felicidad. (Contrástese con el comentario de Pablo a los corintios en 1Co 15:32.) Algunos filósofos de estas dos últimas escuelas se hallaron entre los que conversaron con Pablo en Atenas, una conversación que llevó a Pablo al Areópago para ser escuchado de nuevo. (Hch 17:18, 19.) Otra corriente filosófica que ha de mencionarse es la de los *escépticos,* quienes opinaban que, en realidad, en la vida no había nada que verdaderamente importase.

Una característica del pueblo griego, manifiesta al menos en tiempos posteriores, fue su carácter inquiridor y su predisposición al debate y la conversación en torno a temas nuevos. (Hch 17:21.) Se propusieron hallar la solución a algunas de las grandes cuestiones de la vida y del universo a partir del razonamiento lógico (y de la especulación), y llegaron a pensar que ellos eran el centro de la intelectualidad del mundo antiguo. En su primera carta a los Corintios, Pablo coloca la sabiduría e intelectualidad humanas en su justa perspectiva cuando dice entre otras cosas: "Si alguno entre ustedes piensa que es sabio en este sistema de cosas, hágase necio, para que se haga sabio. [...] 'Jehová sabe que los razonamientos de los sabios son vanos'". (1Co 1:17-31; 2:4-13; 3:18-20.) Pese a sus debates filosóficos e investigación, sus escritos revelan que no pudieron hallar una base inamovible para la esperanza. A este respecto, los profesores J. R. S. Sterrett y Samuel Angus dijeron: "Ninguna otra literatura contiene lamentos tan patéticos sobre las penalidades de la vida, la frivolidad del amor, la ingenuidad de la esperanza y la crueldad de la muerte". *(Funk and Wagnalls New Standard Bible Dictionary,* 1936, pág. 313.)

La religión griega. La información más antigua sobre la religión griega viene de la poesía épica de Homero. Según los historiadores, escribió los dos poemas épicos titulados la *Ilíada* y la *Odisea.* Se cree que las porciones de papiros más antiguos de estos poemas datan de poco antes del año 150 a. E.C. Pero como dice el profesor de griego George G. A. Murray, estos textos primitivos "difieren 'una barbaridad' de nuestra vulgata", es decir, del texto que se ha aceptado popularmente durante los últimos siglos. *(Encyclopædia Britannica,* 1942, vol. 11, pág. 689.) Así que, a diferencia de la Biblia, no se ha conservado la integridad de los textos homéricos, sino, como afirma el profesor Murray, se han difundido con grandes variaciones. Los poemas de

Zeus. Los dioses griegos tenían apariencia humana, y por lo general hacían gala de una gran inmoralidad

Homero trataban de héroes y dioses guerreros que se parecían mucho a los hombres.

Hay pruebas de la influencia babilonia en la religión griega, y hasta se ha encontrado una antigua fábula griega que es casi una traducción literal de un original acadio.

A otro poeta, Hesíodo, probablemente del siglo VIII a. E.C., se le atribuye la compilación de los muchísimos mitos y leyendas griegos. Los poemas de Homero y la *Teogonía* de Hesíodo formaron los principales escritos sagrados, o teología, de los griegos.

Cuando se examinan los mitos griegos, es interesante ver cómo la Biblia arroja luz sobre su posible, o hasta probable, origen. Como muestra Génesis 6:1-13, antes del Diluvio los hijos angélicos de Dios bajaron a la Tierra, materializándose en forma humana, y cohabitaron con atractivas mujeres. Produjeron una prole a la que se llamó "nefilim" o "derribadores", es decir, "los que hacen caer a otros". Como resultado de esta unión contranatural entre espíritus y humanos y de la raza híbrida que produjeron, la Tierra se llenó de inmoralidad y violencia. (Compárese con Jud 6; 1Pe 3:19, 20; 2Pe 2:4, 5; véase NEFILIM.) Al igual que otras personas de tiempos postdiluvianos, Javán, el progenitor del pueblo griego, habría oído hablar de los tiempos antediluvianos, pues era hijo de Jafet, uno de los supervivientes del Diluvio. Nótese a continuación lo que revelan los escritos que se atribuyen a Homero y Hesíodo.

Los numerosos dioses y diosas de los que hablaron tenían forma humana y una gran belleza, aunque estaban dotados de poderes sobrehumanos y a menudo se les representaba de gran tamaño. Comían, bebían, dormían, tenían relaciones sexuales entre ellos e incluso con humanos, vivían como familias, se peleaban y luchaban, seducían y violaban. Aunque supuestamente eran santos e inmortales, eran capaces de cualquier tipo de engaño y delito. Podían moverse entre la humanidad tanto de manera visible como invisible. Los escritores y filósofos griegos posteriores procuraron eliminar de los relatos de Homero y Hesíodo algunos de los actos más viles atribuidos a los dioses.

Estas narraciones probablemente sean un reflejo del auténtico relato de las condiciones antediluvianas que se halla en Génesis, aunque de una forma muy exagerada, adornada y distorsionada. Otra correspondencia destacable es que en las leyendas griegas no solo hay relatos sobre los dioses principales, sino también sobre semidioses o héroes, cuya ascendencia era en parte divina y en parte humana. Estos semidioses tenían fuerza sobrehumana, pero eran mortales (Heracles [Hércules] fue el único al que se le concedió el privilegio de alcanzar la inmortalidad). Guardan una marcada similitud con los nefilim del relato de Génesis.

Partiendo de esta correspondencia básica, el orientalista E. A. Speiser remonta el origen de la mitología griega hasta Mesopotamia. *(The World History of the Jewish People,* 1964, vol. 1, pág. 260.) Mesopotamia fue la región donde se edificó la ciudad de Babilonia y la tierra desde la que se dispersó la humanidad después de la confusión de las lenguas. (Gé 11:1-9.)

Se decía que los principales dioses griegos residían en la cima del monte Olimpo (2.917 m. de altura), situado al S. de la ciudad de Berea. (Pablo estuvo bastante cerca de las laderas del Olimpo cuando ministraba a los habitantes de Berea durante su segunda gira misional; Hch 17:10.) Entre estos dioses del Olimpo estaban: *Zeus* (a quien los romanos llamaban Júpiter, Hch 28:11), el dios del cielo; *Hera* (la romana Juno), la esposa de Zeus; *Ge* o *Gea,* la diosa de la Tierra, llamada también la Gran Madre; *Apolo,* un dios del Sol, quien ocasionaba una muerte súbita disparando sus flechas mortíferas desde lejos; *Ártemis* (la Diana romana), la diosa de la caza; en Éfeso cobró importancia el culto a otra Ártemis, diosa de la fertilidad (Hch 19:23-28, 34, 35); *Ares* (el Marte romano), el dios de la guerra; *Hermes* (el Mercurio romano), el dios de los viajeros, del comercio y de la elocuencia, el mensajero de los dioses (en Listra [Asia Menor] la gente llamó a Bernabé "Zeus [...], pero Hermes a Pablo, puesto que este era el que llevaba la delantera al hablar"; Hch 14:12); *Afrodita* (la Venus romana), la diosa de la fertilidad y del amor, considerada la "hermana de la asirobabilonia Istar y la sirofenicia Astarté" *(Greek Mythology,* de P. Hamlyn, Londres, 1963, pág. 63), y otros muchos dioses y diosas. En realidad, parece que cada ciudad-estado tenía sus propios dioses menos importantes, adorados según la costumbre local.

Festividades y juegos. Las festividades desempeñaron un papel importante en el contexto religioso griego. Los juegos atléticos, las representaciones escénicas, los sacrificios y las oraciones servían de reclamo para la gente de una extensa zona del país, y de esa manera las ocasiones festivas sirvieron para aglutinar a las ciudades-estado, que estaban divididas políticamente. Entre las festividades más destacadas estaban los juegos olímpicos (celebrados en Olimpia), los juegos ístmicos (cerca de Corinto), los juegos píticos (en Delfos) y los juegos nemeos (cerca de Nemea). La celebración cuatrienal de los juegos olímpicos sirvió de base para establecer la cronología de la era griega, pues cada cuatrienio llegó a ser considerado una olimpiada. (Véase JUEGOS.)

Oráculos, astrología y santuarios. Los adivinos, por medio de quienes los dioses supuestamente revelaban lo desconocido, tenían muchos devotos. Los más famosos residían en los templos de Delos, Delfos y Dodona. Por cierta cantidad de dinero, las personas recibían respuestas a las preguntas que formulaban.

Las respuestas solían ser ambiguas y los sacerdotes tenían que interpretarlas. En Macedonia, la joven que en la ciudad de Filipos tenía el arte de la predicción (de la que Pablo expulsó un demonio) hacía las veces de pitonisa y "proporcionaba mucha ganancia a sus amos". (Hch 16:16-19.) El profesor G. Ernest Wright comenta que la astrología moderna nos llega, a través de los griegos, de las prácticas adivinatorias desarrolladas en Babilonia. *(Arqueología bíblica,* 1975, pág. 53.) También fueron populares los santuarios donde se hacían curaciones.

Enseñanza filosófica de la inmortalidad. Como los filósofos griegos se interesaban en las cuestiones elementales de la vida, sus puntos de vista influían en las creencias religiosas de la gente. Sócrates, un filósofo del siglo V a. E.C., enseñó que el alma humana era inmortal. En el *Fedón* (64c, 105e) Platón pone en boca de Sócrates y de otros dos compañeros la siguiente conversación: "'¿Consideramos que la muerte es algo? [...] ¿Acaso es otra cosa que la separación del alma del cuerpo? ¿Y el estar muerto es esto: que el cuerpo esté solo en sí mismo, separado del alma, y el alma se quede sola en sí misma separada de cuerpo? ¿Acaso la muerte no es otra cosa sino esto?' 'No, sino eso' —dijo—". "'¿Es que el alma no acepta la muerte?' 'No'." Sócrates continúa: "'Por tanto el alma es inmortal.' 'Inmortal'". Contrástese con Ezequiel 18:4 y Eclesiastés 9:5, 10.

Templos e ídolos. Se edificaron templos magníficos en honor a los dioses, y se esculpieron hermosas estatuas de mármol y bronce para representarlos. Las ruinas de algunos de estos templos más famosos se encuentran en la Acrópolis de Atenas, y entre estos están el Partenón, el Erecteón y los Propileos. Fue en esta misma ciudad donde Pablo comentó ante un auditorio el notable temor a las deidades que había observado en ella, y les dijo explícitamente a sus oyentes que el Creador del cielo y la Tierra "no mora en templos hechos de manos" y que, como progenie de Dios, no deberían imaginarse que el Creador es "semejante a oro, o plata, o piedra, semejante a algo esculpido por el arte e ingenio del hombre". (Hch 17:22-29.)

Período de las guerras persas. La aparición del Imperio medopersa bajo el rey Ciro (quien conquistó Babilonia en 539 a. E.C.) supuso una amenaza para Grecia. Ciro ya había conquistado Asia Menor, y también las colonias griegas que allí había. En su tercer año (seguramente como gobernante de Babilonia), el mensajero angélico de Jehová informó a Daniel que el cuarto rey de Persia "[levantaría] todo contra el reino de Grecia". (Da 10:1; 11:1, 2.) El tercer rey persa (Darío Histaspes) reprimió una sublevación de las colonias griegas en 499 a. E.C. y se preparó para invadir Grecia, pero la flota invasora persa naufragó debido a una tormenta en el año 492 a. E.C. En 490 a. E.C., una gran fuerza persa penetró en Grecia, pero un pequeño ejército de atenienses la derrotó en las llanuras de Maratón, al NE. de Atenas. Cuando Jerjes, el hijo de Darío, se propuso vengar esta derrota, actuó como el predicho 'cuarto rey', de modo que agitó a todo el imperio, consiguió formar una imponente fuerza militar y en el año 480 a. E.C. cruzó el Helesponto.

Aunque en esta ocasión diversas ciudades-estado principales griegas se unieron para detener la invasión, las tropas persas marcharon a través de la parte septentrional y central de Grecia, llegaron a Atenas y quemaron la Acrópolis, su elevada fortificación. Sin embargo, en el mar, los atenienses y otros griegos que los apoyaban superaron en estrategia a sus enemigos e hicieron naufragar la flota persa (junto con los fenicios y sus otros aliados) en Salamina. Reforzaron esta victoria derrotando a los persas en tierra, en Platea y en Micale, en la costa occidental de Asia Menor, lo que obligó a las fuerzas persas a abandonar Grecia.

Supremacía ateniense. Gracias a su gran flota, Atenas consiguió el liderazgo de Grecia. Desde entonces hasta aproximadamente el año 431 a. E.C. Atenas vivió su "edad de oro", cuando se produjeron las obras de arte y arquitectura más famosas. Atenas encabezó la Liga de Delos, que estaba formada por varias ciudades griegas y diversas islas. La Liga del Peloponeso, encabezada por Esparta, se resintió de la supremacía ateniense y como consecuencia estalló la guerra del Peloponeso. Duró desde 431 hasta 404 a. E.C., cuando los espartanos derrotaron definitivamente a los atenienses. El rígido régimen de Esparta continuó hasta aproximadamente el año 371 a. E.C., y le siguió la hegemonía de Tebas. Grecia entró en un período de decadencia política, aunque Atenas continuó siendo el centro cultural y filosófico del Mediterráneo. Finalmente, la naciente potencia macedonia, bajo Filipo II, conquistó Grecia en 338 a. E.C., cuando el país fue unificado y comenzó el control macedonio.

Grecia bajo Alejandro Magno. En el siglo VI a. E.C. Daniel recibió una visión profética que predecía que Grecia acabaría con el Imperio medopersa. Alejandro, el hijo de Filipo, fue educado por Aristóteles, y después del asesinato de Filipo, llegó a ser el adalid de los pueblos de habla griega. En el año 334 a. E.C. se propuso vengarse de Persia por sus ataques a algunas ciudades griegas de la costa occidental de Asia Menor. Su conquista relámpago, no solo de toda Asia Menor, sino también de Siria, Palestina, Egipto y todo el Imperio medopersa, hasta la India, cumplió el cuadro profético de Daniel 8:5-7, 20, 21. (Compárese con Da 7:6.) Cuando Grecia asumió el control de Judea en 332 a. E.C., llegó a ser la quinta potencia mundial desde el punto de vista de la nación de Israel. Las cuatro anteriores

habían sido: Egipto, Asiria, Babilonia y Medo-Persia. Para el año 328 a. E.C. las conquistas de Alejandro terminaron, y entonces tuvo su cumplimiento la parte restante de la visión de Daniel. En 323 a. E.C., Alejandro murió en Babilonia, y, tal como se había predicho, su imperio se dividió en cuatro reinos, ninguno de los cuales alcanzó el poder del imperio original. (Da 8:8, 21, 22; 11:3, 4; véanse MAPAS, vol. 2, pág. 334; ALEJANDRO núm. 1.)

Sin embargo, antes de su muerte Alejandro había conseguido introducir la cultura y el idioma griegos en todo su vasto imperio. En muchas tierras conquistadas se fundaron colonias griegas. En Egipto se edificó la ciudad de Alejandría, que llegó a rivalizar con Atenas como centro cultural. Así se empezó a helenizar a muchas de las regiones mediterráneas y del Oriente Medio. La koiné (el griego común) llegó a ser la *lingua franca* internacional. Fue el idioma que emplearon eruditos judíos de Alejandría para hacer la *Versión de los Setenta*, una traducción de las Escrituras Hebreas de la Biblia. Más tarde, las Escrituras Griegas Cristianas se escribieron en este mismo idioma y la internacionalidad de este contribuyó a la rápida propagación de las buenas nuevas cristianas por todo el Mediterráneo. (Véase GRIEGO.)

El efecto de la helenización en los judíos. Cuando el Imperio griego se dividió entre los cuatro generales de Alejandro, Judá se convirtió en un estado fronterizo, entre el régimen tolemaico de Egipto y la dinastía seléucida de Siria. En el año 198 a. E.C. los seléucidas conquistaron esta tierra, que en un principio estuvo bajo el control de Egipto. Con el fin de unificar a Judá con Siria en el espíritu de la cultura helénica, se promovió la religión griega en todo el territorio, así como el idioma, la literatura y el estilo de vestir.

Se fundaron colonias griegas por todo el país, incluso en Samaria (que a partir de entonces se llamó Sebaste), en Akkó (Tolemaida) y Bet-seán (Escitópolis), así como en algunos lugares situados al E. del Jordán donde no había poblaciones. (Véase DECÁPOLIS.) En la ciudad de Jerusalén se abrió un gimnasio, que atrajo a muchos jóvenes judíos. Como los juegos griegos estaban ligados íntimamente a la religión, el gimnasio era un medio de erosionar la adherencia judía a los principios bíblicos. Durante todo ese período, la infiltración helénica alcanzó incluso al sacerdocio judío. Por esa vía comenzaron a enraizarse paulatinamente un conjunto de creencias en otro tiempo ajenas al pensamiento judío, como la enseñanza pagana de la inmortalidad del alma y la idea de la existencia de un mundo subterráneo donde se sufría tormento después de la muerte.

Cuando Antíoco Epífanes profanó el templo de Jerusalén (168 a. E.C.) introduciendo en él el culto a Zeus, se alcanzó el punto álgido de la helenización judía; la rebelión no se hizo esperar y estallaron las guerras macabeas.

En Alejandría (Egipto), donde la colonia judía ocupaba un sector importante de la ciudad, la helenización fue también muy fuerte. (Véase ALEJANDRÍA.) Algunos judíos alejandrinos se dejaron arrastrar por la popularidad de la filosofía griega, y hubo autores judíos que pensaron que era necesario adecuar las creencias judías a las "nuevas tendencias". Pretendieron demostrar que las ideas filosóficas griegas en boga en realidad habían estado antecedidas por ideas similares recogidas en las Escrituras Hebreas o que hasta se derivaban de estas.

Régimen romano sobre los estados griegos. Macedonia y Grecia (una de las cuatro divisiones del imperio de Alejandro) cayeron ante los romanos en el año 197 a. E.C. Al año siguiente, el general romano proclamó la "libertad" de todas las ciudades griegas. Esto significaba que no se exigiría ningún tributo, pero a cambio Roma esperaba una total cooperación, lo que llevó a un fuerte sentimiento antirromano. Macedonia guerreó contra los romanos, pero volvió a ser derrotada en 168 a. E.C., y unos veinte años después se convirtió en una provincia romana. La Liga Aquea, encabezada por Corinto, se rebeló en 146 a. E.C.; los ejércitos romanos marcharon hacia el S. de Grecia y destruyeron Corinto. Se formó la provincia de "Acaya", que para el año 27 a. E.C. llegó a incluir toda la parte meridional y central de Grecia. (Hch 19:21; Ro 15:26; véase ACAYA.)

El período de la dominación romana supuso para Grecia la decadencia política y económica. Lo único que prevaleció fue su cultura, que ejerció una notable influencia en los conquistadores romanos. Importaron con avidez la escultura y la literatura griegas. Templos enteros se desmantelaron y embarcaron hacia Italia. A muchos de los jóvenes de Roma se les educó en Atenas y en otros centros docentes griegos. Grecia, por otro lado, adoptó una actitud retrógrada, concentrándose en su pasado.

"Helenos" del siglo I E.C. En el tiempo del ministerio de Jesucristo y de sus apóstoles todavía se conocía a los nativos de Grecia o a los que eran de la raza griega por el nombre de *hél·lē·nes* (singular, *hél·lēn).* Los griegos llamaban a las personas de otras razas "bárbaros", que significa simplemente extranjeros o los que hablan una lengua extranjera. En Romanos 1:14 el apóstol Pablo también contrasta a los "griegos" con los "bárbaros". (Véase BÁRBARO.)

Sin embargo, en algunas ocasiones Pablo usa el término *hél·lē·nes* con un sentido más amplio. Particularmente cuando lo contrasta con los judíos, emplea el vocablo *hél·lē·nes* o griegos en *representación* de todos los pueblos que no eran judíos. (Ro 1:16; 2:6, 9, 10; 3:9; 10:12; 1Co 10:32; 12:13.) De ahí que en el capítulo 1 de Primera a los Corintios, Pa-

blo parangone a los "griegos" (vs. 22) con las "naciones" (vs. 23). Parece ser que este uso se debió a la importancia y preeminencia del lenguaje y la cultura griegos en todo el Imperio romano. En cierto sentido, 'encabezaban la lista' de los pueblos que no eran judíos. Pero esto no significaba que Pablo o los otros escritores de las Escrituras Griegas Cristianas usaran *hél·lē·nes* en sentido vago, como sinónimo de "pagano", según han supuesto algunos comentaristas. Como prueba de que *hél·lē·nes* se usaba para identificar a un pueblo determinado, en Colosenses 3:11 Pablo se refiere a los 'griegos' y los distingue del "extranjero [*bár·ba·ros*]" y el "escita".

En la misma línea, el helenista Hans Windisch, dice: "No se puede demostrar que el sentido del término 'gentil' [por *hél·lēn*] [...] provenga del judaísmo helénico o del N.T.". *(Theological Dictionary of the New Testament,* edición de G. Kittel; traducción y edición de G. Bromiley, 1971, vol. 2, pág. 516.) No obstante, Windisch indica que en algunas ocasiones los escritores griegos emplearon el término *hél·lēn* para referirse a personas de otras razas que habían adoptado la lengua y la cultura griegas, es decir, personas que se habían "helenizado". Por consiguiente, cuando en la Biblia se emplea el término *hél·lē·nes,* o griegos, hay que tener en cuenta que existe la posibilidad de que en muchos casos las personas aludidas no fuesen en realidad griegos de nacimiento o ascendencia.

Es probable que se llamase "griega" a la mujer de nacionalidad sirofenicia cuya hija sanó Jesús (Mr 7:26-30) por ser de ascendencia griega. Los "griegos entre los que había subido a adorar" en la Pascua y que solicitaron ver a Jesús debían ser prosélitos griegos de la religión judía. (Jn 12:20; obsérvese la declaración profética de Jesús en el vs. 32 en cuanto a 'atraer a él a hombres de toda clase'.) El término *hél·lēn* se aplica tanto al padre de Timoteo como a Tito (Hch 16:1, 3; Gál 2:3), lo que quizás signifique que eran de raza griega. Sin embargo, en vista de la supuesta tendencia de algunos escritores griegos a emplear *hél·lē·nes* para referirse a los que no eran griegos, pero que hablaban griego y eran de cultura griega, y en vista de que Pablo usó dicho término en el sentido representativo considerado antes, cabe la posibilidad de que todas estas personas fuesen griegas en este último sentido. Sin embargo, el hecho de que la mujer griega estuviese en Sirofenicia, el que el padre de Timoteo residiese en Listra (Asia Menor) o que Tito al parecer hubiese residido en Antioquía de Siria, no es prueba de que no fueran de raza griega o descendientes de griegos, pues en todas estas regiones había colonos e inmigrantes griegos.

Cuando Jesús le dijo a cierto grupo que iba a 'irse al que le había enviado' y que 'donde él estaba yendo ellos no podían ir', los judíos se dijeron entre sí: "¿A dónde piensa ir este, de modo que nosotros no hayamos de hallarlo? No piensa ir a los judíos dispersos entre los griegos y enseñar a los griegos, ¿verdad?". (Jn 7:32-36.) Con la expresión "los judíos dispersos entre los griegos" querían decir simplemente eso: no los judíos de Babilonia, sino los que estaban esparcidos por todas las lejanas ciudades griegas y países occidentales. Los relatos de los viajes misionales de Pablo revelan la extraordinaria cantidad de inmigrantes judíos que había en tales regiones griegas.

Las personas mencionadas en Hechos 17:12 y 18:4, donde se habla de las ciudades griegas de Berea y Corinto, ciertamente eran de ascendencia griega, como también pudieron haberlo sido los "griegos" de Tesalónica, en Macedonia (Hch 17:4); de Éfeso, en la costa occidental de Asia Menor, colonizada durante mucho tiempo por los griegos y en otro tiempo la capital de Jonia (Hch 19:10, 17; 20:21), e incluso de Iconio, en la parte central de Asia Menor (Hch 14:1). Aunque la combinación 'judíos y griegos' que aparece en algunos de estos textos puede indicar que Lucas, al igual que Pablo, utilizó el término "griegos" para designar a los pueblos no judíos en general, en realidad solo Iconio estaba situada geográficamente fuera del mundo propiamente griego.

Helenistas. En el libro de Hechos aparece otro término: *hel·lē·ni·stái* (singular, *hel·lē·ni·stés).* Esta palabra no se halla ni en la literatura griega ni judía helenística; por lo tanto, su significado es un tanto incierto. La mayoría de los lexicógrafos creen que en Hechos 6:1 y 9:29 se refiere a "judíos de habla griega". En el primero de estos dos textos, estos *hel·lē·ni·stái* se contrastan con los "judíos de habla hebrea" *(e·brái·oi* [texto griego de Westcott y Hort]). Con motivo de la celebración del Pentecostés de 33 E.C., hubo en Jerusalén una gran cantidad de judíos y prosélitos procedentes de muchos lugares. Una inscripción encontrada en la colina de Ofel, en Jerusalén, la "Inscripción de Teodoto", demuestra que solían ir a la ciudad muchas personas, prosélitos, de habla griega. El documento, escrito en griego, dice: "Teodoto, hijo de Vetteno, sacerdote y presidente de la sinagoga, hijo de presidente de sinagoga y nieto de presidente de sinagoga, ha edificado la sinagoga para la lectura de la Ley y para la enseñanza de los Mandamientos, y (ha edificado) la hospedería, las cámaras y la cisterna de agua para refugio de los forasteros que lo necesiten —(la sinagoga) que sus padres y los ancianos y Simónides han fundado". *(Arqueología bíblica,* de G. Ernest Wright, 1975, pág. 345.) Hay quienes han relacionado esta inscripción con la "Sinagoga de los Libertos", algunos de cuyos miembros estuvieron entre los que dieron muerte a Esteban. (Hch 6:9; véase LIBERTO, HOMBRE LIBRE.)

Sin embargo, la forma de *hel·lē·ni·stái* que aparece en Hechos 11:20 con referencia a ciertos residentes

de Antioquía de Siria puede que designe a la "gente de habla griega" en general, más bien que a los judíos de habla griega. Se llega a esta conclusión debido a que hasta la llegada de los cristianos de Cirene y Chipre, la predicación de la Palabra en Antioquía se había limitado "únicamente a los judíos". (Hch 11:19.) Así, es posible que los *hel·lē·ni·stái* mencionados en este texto fueran personas de distintas nacionalidades que habían sido helenizadas y hablaban griego. (Véanse ANTIOQUÍA núm. 1; CIRENE, CIRENEO.)

El apóstol Pablo visitó Macedonia y Grecia tanto en la segunda como en la tercera gira misional. (Hch 16:11–18:11; 20:1-6.) Pasó tiempo ministrando en las importantes ciudades macedonias de Filipos, Tesalónica y Berea, y en las principales ciudades aqueas de Atenas y Corinto. (Hch 16:11, 12; 17:1-4, 10-12, 15; 18:1, 8.) En su segunda gira dedicó un año y medio al ministerio en Corinto (Hch 18:11), y durante ese tiempo escribió las dos cartas a los Tesalonicenses y posiblemente la carta a los Gálatas. En su tercera gira escribió su carta a los Romanos desde Corinto. Después de su primer período preso en Roma, se cree que volvió a visitar Macedonia entre los años 61 y 64 E.C., y desde allí probablemente escribió su primera carta a Timoteo y posiblemente su carta a Tito.

En el transcurso de los primeros siglos de nuestra era, la cultura griega prosiguió su penetración en el Imperio romano, y Grecia conservó su patrimonio cultural, teniendo Atenas una de las universidades más importantes que hubo en el Imperio romano. Posteriormente, Constantino se propuso fusionar ciertas prácticas y enseñanzas paganas con el cristianismo, y con ello creó el marco adecuado para que una religión sincrética se convirtiese en la religión oficial del imperio. Así, Grecia se convirtió en parte integrante de la cristiandad.

La Grecia del día actual ocupa una superficie de 131.957 Km.^{2} y tiene una población de 9.967.000 (datos de 1985).

GRIEGO. Este idioma pertenece a la familia de lenguas indoeuropeas (el hebreo pertenece a la familia semítica). El griego es la lengua en la que originalmente se escribieron las Escrituras Cristianas (con la excepción del evangelio de Mateo, que primero se escribió en hebreo). Además, la primera traducción completa de las Escrituras Hebreas, conocida como la *Versión de los Setenta*, fue una traducción al griego. Es un lenguaje flexivo, es decir, que consigue una amplia gama de expresión por medio de raíces, prefijos y desinencias.

Koiné. La época de oro de la koiné, o griego común, se extendió desde alrededor del año 300 a. E.C. hasta aproximadamente 500 E.C. Se trataba de una mezcla de diferentes dialectos griegos, entre los que predominaba el ático. Con el tiempo se convirtió en lengua internacional, con una importancia que no tenían otras lenguas de la época. Koiné significa "[lengua] común" o "[dialecto] común a todos". Tal era su extensión, que tanto los decretos de los gobernadores imperiales como los del senado romano se traducían a la koiné para distribuirse por todo el Imperio romano. Por ello, la acusación que se fijó en el madero sobre la cabeza de Jesucristo no solo estaba escrita en latín, la lengua oficial, y en hebreo, sino también en griego (koiné). (Mt 27:37; Jn 19:19, 20.)

Un erudito comenta sobre el uso del griego en la tierra de Israel: "Aunque la mayoría de los judíos rechazaban el helenismo y sus costumbres, de ningún modo evitaban la relación con los pueblos griegos y el empleo de su idioma. [...] Los maestros palestinos veían con buenos ojos la traducción griega de las Escrituras, como un instrumento para llevar la verdad a los gentiles". *(Hellenism*, de N. Bentwich, 1919, pág. 115.) Por supuesto, la *Versión de los Setenta* se hizo principalmente para el beneficio de los judíos, en especial para los de la Diáspora, que ya no hablaban bien el hebreo y entendían mejor el griego. Términos de origen griego reemplazaron palabras del hebreo antiguo relacionadas con la adoración judía. La palabra *sy·na·gō·gué*, que significa "juntamiento", es un ejemplo de la adopción de palabras griegas por parte de los judíos.

Los escritores cristianos inspirados empleaban la koiné. Como los escritores de las Escrituras Cristianas inspiradas querían comunicar un mensaje entendible a todas las personas, se valieron de la koiné en vez del griego clásico. Aunque todos estos escritores eran judíos semitas, su interés no era difundir el semitismo, sino la verdad del cristianismo, sin importar el vehículo utilizado, y entendieron que con el lenguaje griego podían alcanzar a un mayor número de personas. Les facilitaría la comisión de hacer "discípulos de gente de todas las naciones". (Mt 28:19, 20.) Además, la koiné era un instrumento ideal para expresar con precisión la sutil complejidad de los pensamientos bíblicos.

Los escritores cristianos inspirados comunicaron a la koiné fuerza, dignidad y sentimiento debido a la elevada naturaleza de su mensaje. Las palabras griegas adquirieron un significado más profundo, completo y espiritual como consecuencia de su utilización en las Escrituras inspiradas.

Alfabeto. Todos los alfabetos europeos de la actualidad se derivan directa o indirectamente del alfabeto griego. Sin embargo, los griegos no inventaron su alfabeto, sino que lo adoptaron del semita. Una prueba que apoya esta afirmación es que las letras del alfabeto griego (de alrededor del siglo VII a. E.C.) se parecían a los caracteres hebreos (de al-

rededor del siglo VIII a. E.C.). También tenían el mismo orden general, con pocas excepciones. Además, la pronunciación de los nombres de algunas de las letras es muy similar; por ejemplo: *ál·fa* (griego) y *'á·lef* (hebreo), *bḗ·ta* (griego) y *behth* (hebreo), *dél·ta* (griego) y *dá·leth* (hebreo), etc. La koiné tenía veinticuatro letras. Cuando los griegos adaptaron el alfabeto semita a su propio idioma, hicieron una valiosa aportación, porque usaron las letras hebreas que no tenían correspondencia en griego *('á·lef, he', jehth, 'á·yin, waw*, y *yohdh)* para representar los sonidos vocálicos *a, e* (breves), *ē* (larga) *o, y*, e *i*.

Vocabulario. El vocabulario griego es amplio y preciso. El escritor griego tiene a su disposición suficientes palabras para diferenciar ideas afines y transmitir justamente el matiz deseado. Por ejemplo, el griego hace una distinción entre el conocimiento en general, *gnṓ·sis* (1Ti 6:20), y el conocimiento más profundo, *e·pí·gnō·sis* (1Ti 2:4); y entre *ál·los* (Jn 14:16), que significa "otro" de la misma clase, y *hé·te·ros,* que significa "otro" de una clase diferente. (Gál 1:6.) Muchas palabras españolas se derivan del griego, lo que ha contribuido a la precisión y riqueza de la lengua española.

Sustantivos. Los sustantivos se declinan en cuanto a género, número y caso. Otros elementos de la oración, como los pronombres y los adjetivos, se declinan de modo que concuerden con sus antecedentes o con las palabras que modifican.

Caso. Por lo general se asignan a la koiné cinco casos (aunque algunos helenistas dan ocho). En español no cambia la forma de los sustantivos, excepto para el género y el número (algunos pronombres varían según el caso). No obstante, en la koiné las palabras adoptan distintas formas, con distintas terminaciones, para cada caso diferente, lo que hace que en este respecto esta lengua sea mucho más complicada que la española.

El artículo. En español existe tanto el artículo definido ("el", "la", "lo", "los", "las") como el indefinido ("un", "una", "unos", "unas"). El griego koiné no tiene más que un solo artículo ó *(ho),* que en algunos aspectos equivale al artículo definido español "el" o "la". No obstante, el artículo griego, a diferencia del artículo definido español, se declina, al igual que los sustantivos.

El artículo griego no solo se emplea para introducir los sustantivos, sino también los infinitivos, adjetivos, adverbios, locuciones e incluso a oraciones enteras. En Juan 10:11 se encuentra un ejemplo de un adjetivo con artículo. La traducción literal de este pasaje sería: "Yo soy el pastor el excelente". Esta construcción tiene más fuerza que solo decir: "Yo soy el pastor excelente". Colocar el artículo delante del adjetivo "excelente" equivaldría a escribir esta expresión en bastardillas.

En Romanos 8:26 encontramos un ejemplo en el que el artículo se aplica a una oración. La frase 'qué debemos pedir en oración como necesitamos hacerlo' va precedida del artículo neutro. Literalmente, la frase diría "*el* [...] qué debemos pedir". Para facilitar la comprensión en español, puede añadirse la expresión "problema de". El artículo definido presenta el asunto de tal forma que el problema aparece como una cuestión específica. Por ello, la traducción 'porque el [problema de] qué debemos pedir en oración como necesitamos hacerlo no lo sabemos' *(NM),* transmite con más precisión el matiz del pensamiento del escritor.

Verbos. En griego las formas verbales se componen de raíces o temas, a los que se añaden desinencias, sufijos y afijos. Se conjugan según la voz, el modo, el tiempo, la persona y el número. El estudio de los verbos es más complejo que el de los sustantivos. Debido a que en años recientes se ha conseguido una mejor comprensión de la koiné, particularmente en lo que tiene que ver con los verbos, los traductores pueden resaltar mejor los matices del idioma y traducir las Escrituras Griegas Cristianas con más exactitud que en el pasado. En los siguientes párrafos se pasa a examinar algunas de las características más interesantes de los verbos griegos, así como su influencia en la comprensión del texto bíblico.

Voz. Los verbos españoles solo tienen dos voces: activa y pasiva, pero en griego existe además la "voz media". En esta voz, el sujeto participa en los resultados de la acción (o, a veces, produce la acción). Además, la voz media destaca el interés del agente en la acción del verbo.

La voz media también servía para resaltar un concepto, tal como hoy se haría mediante las bastardillas. Por ejemplo, cuando se le comunicó a Pablo que le esperaban cadenas y tribulaciones al llegar a Jerusalén, este dijo: "Sin embargo, no hago mi alma de valor alguno como preciada para mí, con tal que termine mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús". (Hch 20:22-24.) En este pasaje, el verbo que se traduce "hago", *poi·óu·mai,* está en la voz media. Pablo no dice que no valora su vida, sino que el cumplimiento de su ministerio es mucho más importante. Esta es *su* conclusión, sin importar lo que otros puedan pensar.

Asimismo, en Filipenses 1:27 se hace uso de la voz media: "Solamente que pórtense [o "compórtense como ciudadanos"] de una manera digna de las buenas nuevas acerca del Cristo". El verbo *po·li·téu·o·mai* aparece en voz media en este texto, *po·li·téu·e·sthe,* "compórtense como ciudadanos", es decir, *participen* en las actividades de ciudadanos, declarando las buenas nuevas. Los ciudadanos romanos tenían una participación activa en cuestiones

políticas, pues la ciudadanía romana era altamente apreciada, sobre todo en las ciudades cuyos habitantes habían recibido la ciudadanía de Roma, como era el caso de Filipos. Por consiguiente, Pablo dijo a los cristianos en esta ocasión que no deberían estar inactivos, siendo solo cristianos de nombre, sino que también deberían participar en la actividad cristiana. Esta idea concuerda con sus últimas palabras dirigidas a ellos: "En cuanto a nosotros, nuestra ciudadanía existe en los cielos". (Flp 3:20.)

Tiempos. Otra característica importante y distintiva del griego y que contribuye a su exactitud es su uso de los tiempos verbales. En los tiempos de los verbos entran en juego dos factores: el *aspecto* de la acción (factor principal) y el *grado temporal* de la acción (factor secundario). En griego hay tres aspectos principales de la acción verbal, cada uno de ellos con características modificantes: 1) la acción continua ("estar haciendo"), expresada principalmente en tiempo *presente*, la cual es una acción progresiva o que se repite habitual o sucesivamente; 2) la acción acabada ("haber hecho"), normalmente en tiempo *perfecto*, y 3) la acción puntual o instantánea ("hacer"), en tiempo *aoristo*. También hay otros tiempos, como, por ejemplo, el imperfecto, el pluscuamperfecto y el futuro.

A continuación se ilustra la diferencia entre los tiempos griegos. En 1 Juan 2:1, el apóstol dice: "Si alguno peca, abogado tenemos ante el Padre" *(NC)*. En este pasaje el verbo griego para "pecar" está en aoristo, de modo que la acción es puntual o instantánea. En esta ocasión el tiempo aoristo indica un solo acto de pecar, mientras que el tiempo presente denotaría la condición de ser un pecador, o la acción continua o progresiva de pecar. De manera que Juan no se refiere a alguien que persiste en una práctica de pecar, sino a alguien que "comete *un pecado*". (Compárese con Mt 4:9, donde el aoristo indica que el Diablo no le pidió a Jesús que le adorase constante o continuamente, sino tan solo, "un *acto* de adoración".)

El no distinguir entre los tiempos presente y aoristo cuando se traduce, dificulta la comprensión de la idea original. Por ejemplo, en la traducción *Nácar-Colunga* puede parecer que el apóstol Juan se contradice al comparar el pasaje citado antes con las palabras de 1 Juan 3:6, 9. Esta traducción dice: "Todo el que permanece en Él no peca" y "Quien ha nacido de Dios no peca". Esta traducción no transmite con claridad la acción continua que da a entender el tiempo presente de los verbos griegos empleados. Sin embargo, algunas versiones modernas, en lugar de traducir esta expresión por "no peca", tienen en cuenta la acción continua y traducen los verbos correspondientes: "No *practica* el pecado", "no *se ocupa* en el pecado" *(NM)*; "no *sigue en* el pecado", "[no] *vive entregado al* pecado" *(FS)*; "no *continúa* pecando", "no *practica* el pecado" *(Val)*, y "no *anda en* pecado", "no *practica* el pecado" *(PNT)* (véanse también *NTI, NVI)*. Del mismo modo, Jesús mandó a sus seguidores: "*Sigan*, pues, buscando primero el reino", más bien que simplemente, "buscad primero su Reino"; con el uso del tiempo presente indica un esfuerzo continuo. (Mt 6:33; *NM; BJ.)*

Igualmente, cuando se trata de prohibiciones, los tiempos presente y aoristo son claramente distintos. En el tiempo presente una prohibición significa más que no hacer una cosa: significa *dejar* de hacerla. Por lo tanto, cuando Jesucristo iba al *Gólgotha*, no les dijo meramente a las mujeres que le seguían: "No lloren", sino: "*Dejen de llorar* por mí", pues ya estaban llorando. (Lu 23:28.) Asimismo, a aquellos que vendían palomas en el templo, Jesús les dijo: "*¡Dejen de hacer* de la casa de mi Padre una casa de mercancías!". (Jn 2:16.) En el Sermón del Monte dijo: "*Dejen de inquietarse*" en cuanto a la comida, la bebida o la ropa. (Mt 6:25.) Por otro lado, en el aoristo la prohibición era una orden de no hacer una cosa en ningún tiempo o momento. Jesús dijo a sus oyentes: "Por lo tanto, *nunca se inquieten* [es decir, no se inquieten en ningún momento] acerca del día siguiente". (Mt 6:34.) De modo que en este texto se emplea el aoristo para significar que los discípulos no solo no deberían inquietarse, sino que no deberían inquietarse en ningún momento.

Otro ejemplo de lo importante que es tener en cuenta el tiempo del verbo griego a la hora de traducir se halla en Hebreos 11:17. Algunas traducciones pasan por alto su significado especial en este caso. La traducción *Bover-Cantera* dice con referencia a Abrahán: "El que había recibido las promesas ofrecía al unigénito". El verbo griego que aquí se traduce "ofrecía" está en el tiempo imperfecto, lo que transmite la idea de que se pretendió o se intentó realizar la acción, pero de hecho no se llevó a cabo. Por lo tanto, según lo que sucedió en realidad, es más exacto traducir el verbo griego por "trató de ofrecer". Asimismo, cuando en Lucas 1:59 se hace referencia al tiempo de la circuncisión del hijo de Zacarías y Elisabet, se emplea el tiempo imperfecto, lo que indica que en lugar de la traducción "le *llamaban* con el nombre de su padre, Zacarías" *(Val*, 1960), el pasaje debería decir "*iban a llamarlo* por el nombre de su padre, Zacarías" *(NM)*. Esto concuerda con lo que realmente sucedió: que al niño se le llamó Juan, según las instrucciones del ángel Gabriel. (Lu 1:13.)

Transliteración. Representación de las palabras griegas con las letras de otro alfabeto. En la mayoría de los casos simplemente es una sustitución de las letras griegas por sus correspondientes españolas, *b* por β, *g* por γ, etc. En el caso de las vocales: *a* por α, *e* por ε, *ē* por η, *i* por ι, *o* por ο, *y* por υ y *ō* por ω.

ALFABETO GRIEGO		
Letra	**Nombre**	**Transcripción y pronunciación**[1]
Α α	*Ál·fa*	*a*
Β β	*Bḗ·ta*	*b*
Γ γ	*Gám·ma*	*g (gu,* antes de *e* o *i)*[2]
Δ δ	*Dél·ta*	*d*
Ε ε	*É·psi·lon*	*e* (breve)
Ζ ζ	*Zḗ·taa*	*z* (ds)
Η η	*Ē·ta*	*ē* (larga)
Θ θ	*Thḗ·ta*	*th* (z)
Ι ι	*I·ō·ta*	*i*
Κ κ	*Káp·pa*	*k*
Λ λ	*Lám·bda*	*l*
Μ μ	*My*	*m*
Ν ν	*Ny*	*n*
Ξ ξ	*Xi*	*x*
Ο ο	*Ō·mi·kron*	*o* (breve)
Π π	*Pi*	*p*
Ρ ῥ	*Rhō*	*r*
Σ σ, ς[3]	*Síg·ma*	*s*
Τ τ	*Tau*	*t*
Υ υ	*Ý·psi·lon*	*y* o *u*[4] (u francesa o ü alemana)
Φ φ	*Fi*	*f*
Χ χ	*Kji*	*kj* (j)
Ψ ψ	*Psi*	*ps*
Ω ω	*Ō·mé·ga*	*ō* (larga)

[1] Esta pronunciación difiere de la del griego moderno.
[2] La γ delante de κ, ξ, χ u otra γ es nasal y se pronuncia como la *n* de *á*ngel.
[3] Empleada únicamente al final de una palabra.
[4] *Ý·psi·lon* se pronuncia *u* cuando forma parte de un diptongo.

Diptongos. En la mayoría de los diptongos también se aplica la misma regla general de sustituir letra por letra: *ai* por αι, *ei* por ει, *oi* por οι. La letra griega *ý·psi·lon* (υ) es una excepción en los siguientes casos: αυ es *au*, no *ay;* ευ es *eu*, no *ey;* ου es *ou*, no *oy;* υι es *ui*, no *yi*, y ηυ es *ēu*, no *ey*.

Por otra parte, la diéresis (¨) rompe el diptongo. Por ejemplo en los casos: αϋ, εϋ, οϋ, ηϋ, ωϋ, αϊ, οϊ, ni la *i·ō·ta* (ϊ) ni la *ý·psi·lon* (ϋ) forman diptongo con la vocal precedente. De manera que la *ý·psi·lon* con una diéresis se transcribe *y*, no *u*. Los ejemplos mencionados antes se transcribirían respectivamente *ay*, *ey*, *oy*, *ēy*, *ōy*, *ai*, *oi*.

Algunas vocales (α, η, ω) se escriben con una pequeña *i·ō·ta* (ι) (llamada *i·ō·ta suscrita)* debajo. En su transcripción, la *i·ō·ta* (o *i)* no se sitúa debajo de la vocal, sino a su lado. Así, ᾳ es *ai*, ῃ es *ēi* y ῳ es *ōi*.

Acentos. Hay tres tipos de acentos en griego: el agudo (´), el circunflejo (ˆ) y el grave (`), que se colocan sobre la vocal de la sílaba acentuada. Sin embargo, en esta publicación solo se usa el acento agudo (´) para los tres tipos de acentos griegos.

Sílabas. Para separar las sílabas y así facilitar la pronunciación de las transcripciones, se emplea el punto silábico. Una palabra griega tiene tantas sílabas como vocales o diptongos. Así λόγος *(ló·gos)* tiene dos vocales y por lo tanto dos sílabas. Las dos vocales de un diptongo forman una sílaba, no dos. La palabra πνεῦμα *(pnéu·ma)* tiene un diptongo *(eu)* y otra vocal *(a)*, de modo que tiene dos sílabas.

La división silábica se rige por las siguientes reglas: 1) Cuando en el interior de una palabra hay una consonante sola entre dos vocales, se incluye en la sílaba posterior. Por ejemplo, πατήρ sería *pa·tḗr*. 2) Cuando en el interior de la palabra aparece un grupo de consonantes, pueden comenzar sílaba solo si este grupo consonántico puede comenzar una palabra griega. Por ejemplo, κόσμος se dividiría en *kó·smos. Sm* pertenece a la segunda sílaba porque muchas palabras griegas (como, por ejemplo, *Smýr·na)* empiezan por este grupo consonántico. Pero si, por el contrario, las consonantes que aparecen en el interior no se encuentran en griego a principio de palabra, entonces han de separarse. De esta manera, βύσσος se transcribe *býs·sos*, pues no hay ninguna palabra en griego que empiece por *ss*.

Signos de aspiración o espíritus. Una vocal colocada al principio de una palabra requiere bien un espíritu "suave" (᾽), bien un espíritu "áspero" (῾). El espíritu "suave" (᾽) puede pasarse por alto en la transcripción (ya que no se pronuncia); el espíritu "áspero" (῾) se pronuncia como la *h* inglesa o alemana, y se transcribe en forma de *h*. Si la palabra empieza con letra mayúscula, el espíritu se coloca antes de la palabra. Ejemplos: Ἐ, que se transcribe *E*, y Ἑ, que se transcribe *He*. Cuando la palabra empieza con minúscula, los espíritus se colocan sobre la primera letra o, en el caso de la mayoría de los diptongos, sobre la segunda. Ejemplos: αἰών se convierte en *ai·ōn*, mientras que ἁγνός en *ha·gnós* y αἱρέομαι en *hai·ré·o·mai*.

Por otra parte, la letra griega *rho* (ῥ), que se transcribe *r*, siempre se escribe con un espíritu "áspero" (῾) al principio de una palabra. Así, ῥαββεί es *rhab·béi*.

GRILLETES. Véase LIGADURA.

GRILLO (heb. *jar·gól).* Insecto saltador que pertenece al mismo orden que el saltamontes, aunque difiere de este en que, entre otras cosas, tiene apéndices sensoriales largos y flexibles al final del abdomen. Tanto el grillo doméstico como el común o campestre se pueden encontrar en las tierras bíblicas. En la Biblia solo se hace referencia a este insecto en Levítico 11:22, donde se le declara limpio como alimento.

Aunque algunos doctos han traducido el término hebreo *jar·gól* por "escarabajo", hay que tener en cuenta que las especies más comunes de este animal no saltan, sino que se arrastran, y, según se

cree, la palabra hebrea alude a un insecto saltador, pues se le nombra junto con el saltamontes, si bien no se sabe con certeza cuál. Por eso, la palabra *jargól* se ha traducido de diversas maneras: "ofiómaco" *(BR, Scío, TA),* "acrídido" *(SA)* y "grillo" *(BAS; HM; NBE; NM; Val,* 1989; *VP),* y en muchos otros casos se ha transliterado *(BJ, CI, DK, RH, SA).*

GUARDIA. En las Escrituras precristianas, el nombre "guardia" proviene del verbo hebreo *scha·már,* que tiene el significado básico de "guardar; observar; vigilar". (Gé 3:24; 17:9; 37:11; 1Sa 26:15.) Los trabajadores que reedificaron el muro de Jerusalén bajo la dirección de Nehemías también hicieron de guardias durante la noche. (Ne 4:22, 23.) Los reyes tenían corredores que acompañaban sus carros como guardias. Este fue el caso de Absalón y de Adonías cuando trataron de usurpar el trono de Israel. (2Sa 15:1; 1Re 1:5.) Bajo el rey Rehoboam, los corredores hacían de vigilantes en las puertas del palacio y guardaban los valiosos escudos de cobre. (1Re 14:27, 28.) El sumo sacerdote Jehoiadá usó a corredores en el templo, así como a la guardia de corps caria, para proteger al joven rey Jehoás y para ejecutar a Atalía. (2Re 11:4-21; véanse CORREDORES; GUARDIA DE CORPS CARIA.)

La palabra hebrea *tab·báj,* que se traduce "cocinero" en 1 Samuel 9:23, quería decir en primer lugar "matarife; matador", y más tarde llegó a significar "verdugo". También se usa este mismo término en otros pasajes con referencia a la guardia de corps de Faraón de Egipto y del rey Nabucodonosor de Babilonia. (Gé 37:36; 2Re 25:8, 11, 20; Da 2:14.) La palabra hebrea *misch·má·ʿath,* que se traduce "súbditos" en Isaías 11:14, significa básicamente "oyentes" y se usa para designar a la guardia de corps de David (2Sa 23:23; 1Cr 11:25) y a la guardia de corps de Saúl, de la que David había sido jefe. (1Sa 22:14.)

En las prisiones romanas era costumbre encadenar al prisionero a un guardia militar o, para máxima seguridad, a dos guardias, como le ocurrió a Pedro. (Hch 12:4, 6.) Durante la primera reclusión del apóstol Pablo en Roma, se le mostró consideración y se le permitió vivir en su propia casa alquilada vigilado por un guardia militar. (Hch 28:16, 30.) Seguro que su segunda reclusión fue más restrictiva.

Para impedir que el pueblo creyera en la resurrección de Jesús, los principales sacerdotes sobornaron a los guardias romanos para que propagaran el engaño de que los seguidores de Jesús habían robado su cuerpo. (Mt 27:62-66; 28:11-15; véase SOLDADO.)

César Augusto creó la guardia pretoriana romana en el año 13 a. E.C. como guardia de corps imperial. (Flp 1:12, 13.) El emperador Tiberio la tenía acampada permanentemente cerca de los muros de Roma, y por medio de ella podía controlar cualquier insurrección del pueblo. El comandante de la guardia tenía una gran importancia, pues sus fuerzas podían ascender a unos 10.000 hombres. Con el tiempo, la guardia pretoriana llegó a ser tan poderosa que no solo pudo elevar a emperadores al poder, sino también destronarlos.

Los sacerdotes y los levitas estaban organizados bajo capitanes para guardar el templo de Jerusalén. (Véase CAPITÁN DEL TEMPLO.)

GUARDIA DE CORPS. Véase GUARDIA DE CORPS CARIA; también GUARDIA.

GUARDIA DE CORPS CARIA. Cuerpo de soldados que colaboró con Jehoiadá en derrocar a Atalía y proclamar a Jehoás rey de Judá. (2Re 11:4, 13-16, 19.)

Muchos eruditos creen que la guardia de corps caria no era más que otro nombre que se daba a los keretitas, que se dice que servían en las fuerzas militares de David y Salomón. También, según opinión de algunos eruditos, los keretitas constituían la guardia personal de estos reyes. (2Sa 8:18; 1Re 1:38; 1Cr 18:17.) Esta identificación de la guardia de corps caria con los keretitas se basa además en el texto masorético, que en 2 Samuel 20:23 emplea la expresión "guardia de corps caria" y en la nota marginal, tal como se hace en otros manuscritos hebreos, emplea la palabra "keretitas".

Al SO. de Asia Menor existía un antiguo distrito al que se denominaba Caria. El hecho de que en Ezequiel 25:16 y Sofonías 2:5 se relacione a los keretitas con los filisteos, y que además en la *Versión de los Setenta* griega se traduzcan estos textos por "cretenses" en vez de keretitas, ha llevado a algunos a la conclusión de que los miembros de esta guardia de corps quizás llegaron del distrito de Caria a través de Creta.

GUARDIA PRETORIANA. Grupo especial de soldados romanos creado por Augusto como guardia de corps imperial para proteger al emperador. La formaban nueve (más tarde se aumentó a diez) cohortes de 1.000 hombres cada una. Eran voluntarios italianos y su paga era dos o tres veces mayor que la de un legionario. Tiberio concentró este cuerpo de elite en Roma construyendo cuarteles fortificados al N. de los muros de la ciudad. Aunque las cohortes podían ser enviadas a tierras extranjeras, siempre había tres apostadas en Roma, una de ellas en cuarteles adyacentes al palacio del emperador. Puesto que la guardia pretoriana era básicamente la única tropa permanente en Italia, llegó a constituir una poderosa fuerza política que apoyaba o derrocaba a los emperadores. Con el tiempo, el tamaño y la estructura de la guardia pretoriana

Soldado de la guardia pretoriana

cambió, admitiéndose en ella incluso a hombres de las diferentes provincias. Finalmente el emperador Constantino la disolvió en el año 312 E.C.

En los evangelios y en el libro de Hechos se usa el latinismo *prai·tṓ·ri·on* con referencia a un palacio o residencia. La tienda de un comandante del ejército se conocía como un *praetorium*, y con el tiempo ese término se aplicó a la residencia de un gobernador provincial. Por eso Pilato interrogó a Jesús en el *praetorium* o "palacio del gobernador". (Jn 18:28, 33; 19:9; véase PALACIO DEL GOBERNADOR.) Parece ser que en este lugar se celebraban los juicios y allí también permanecían acuarteladas las tropas. (Mt 27:27; Mr 15:16.) En Cesarea tuvieron a Pablo "bajo guardia en el palacio pretoriano de Herodes". (Hch 23:35.)

Tomando como base lo supracitado, hay quien ha sugerido que el *prai·tṓ·ri·on* al que se hace referencia en Filipenses 1:13 era o bien el palacio de Nerón que estaba en el monte Palatino o bien el tribunal donde se debía dar audiencia al juicio de Pablo. No obstante, la *Cyclopædia* de M'Clintock y Strong (vol. 8, pág. 469) señala: "No se trataba del palacio imperial, [...] porque nunca se le llamó *prætorium* en Roma; ni tampoco podía ser el tribunal, porque ese edificio no existía en Roma, y fue mucho después cuando el nombre *prætoria* llegó a designar la corte de justicia". La primera vez que estuvo preso en Roma, a Pablo "se le permitió alojarse solo con el soldado que lo guardaba". (Hch 28:16.) Por consiguiente, sus cadenas debieron haberse "hecho públicas en asociación con Cristo" entre los soldados de la guardia pretoriana, muy especialmente si se cambiaba todos los días el guardia que lo custodiaba. Por esta razón, varios traductores opinan que el término *prai·tṓ·ri·on* que aparece en Filipenses 1:13 no se refiere a algún edificio o cuerpo jurídico, sino a la "guardia pretoriana" *(BAS; CJ*, nota; *HAR; Mod; NM)* o "guardia imperial" *(BI; CB*, 1988).

El *textus receptus* (texto recibido) contiene en Hechos 28:16 la siguiente porción, que también aparece en varias versiones *(BAS; Besson; BR; ENP; Mod; RH*, 1989; *Val):* "El centurión entregó los presos al prefecto militar". Hay quien lo identifica con Sexto Afranio Burro, prefecto de la guardia pretoriana en tiempo de Nerón hasta el año 62 E.C. La *Versión Moderna* llega a traducir: "El centurión entregó los presos a la guardia pretoriana". No obstante, como admite *La Biblia de las Américas* en una nota, los manuscritos más antiguos, tales como el Sinaítico, el Alejandrino y el Vaticano núm. 1209, no contienen esta porción, por lo que la mayoría de las versiones la omiten.

GUARDIA, PUERTA DE LA. Véase PUERTA, PASO DE ENTRADA.

GUARNICIÓN. El término hebreo *netsív* puede designar un contingente permanente de soldados estacionados en una instalación militar. La palabra hebrea relacionada, *mats·tsáv* (avanzada) comunica una idea similar. (1Sa 13:23; 14:1, 4, 6, 11, 12, 15; 2Sa 23:14.)

Durante los reinados de Saúl y David, los filisteos tenían guarniciones en territorio israelita. (1Sa 10:5; 13:3, 4; 1Cr 11:16.) De igual manera, cuando David derrotó a Siria y a Edom, mantuvo guarniciones en su territorio para evitar una posible rebelión. (2Sa 8:6, 14; 1Cr 18:13.) Posteriormente, Jehosafat instaló guarniciones en Judá y en las ciudades de Efraín que Asá había capturado, con el fin de conservar la paz y seguridad de la tierra. (2Cr 17:1, 2.) La presencia de tal cuerpo militar fue de suma importancia para mantener el orden y proteger los intereses reales en los territorios donde era probable que la población nativa se rebelase.

En el siglo I E.C. había una guarnición romana en Jerusalén. Sus cuarteles estaban en la elevada

Fortaleza Antonia, junto a los terrenos del templo. Cuando una multitud de judíos arrastró a Pablo fuera del templo e intentó matarlo, los soldados de esta guarnición bajaron rápidamente y lo rescataron. (Hch 21:31, 32.) Durante las fiestas de los judíos se añadían a esta guarnición tropas de refuerzo. (Véase ANTONIA, FORTALEZA.)

GUDGODA. Campamento de los israelitas en el desierto; probablemente sea el mismo que Hor-haguidgad. (Dt 10:6, 7; compárese con Nú 33:33.) Algunos identifican "Gudgoda" con Wadi Khadakhid, a unos 65 Km. al NNO. del golfo de 'Aqaba, porque creen que Wadi Khadakhid conserva el nombre "Gudgoda". Pero se tienen serias dudas al respecto, porque en realidad las consonantes hebreas de Gudgoda no se corresponden con las de Wadi Khadakhid. Respecto al orden en que se mencionan los campamentos israelitas en Números y Deuteronomio, véase BENE-JAAQÁN.

GUE-HARASIM (Valle de los Artesanos [Artífices]). Valle que debe su nombre a los artesanos que allí vivían. (1Cr 4:14.) El fundador o "padre" de esta comunidad fue Joab, aunque seguramente no el que vivió en el tiempo de David. Los benjamitas se establecieron allí tras el exilio en Babilonia. (Ne 11:31, 35.) Algunos geógrafos proponen como posible ubicación Wadi esh-Shellal, un amplio valle situado a pocos kilómetros al SE. de Tel Aviv-Yafo. No obstante, hay otros que prefieren identificarlo con Sarafand el-Kharab, al SO. de la mencionada ciudad.

GUEBA (Colina). Ciudad de Benjamín dada a los qohatitas, y una de las trece ciudades sacerdotales. (Jos 18:21, 24; 21:17, 19; 1Cr 6:54, 60.) Parece ser que estaba situada cerca del límite septentrional del reino de Judá, de ahí la expresión "desde Gueba hasta Beer-seba". (2Re 23:8.) A esta ciudad antigua se la suele identificar con el pueblo de Jaba', casi 9 Km. al NNE. del monte del Templo (Jerusalén). Gueba está separada de la supuesta ubicación de la antigua Micmash por un profundo valle flanqueado por dos montes de laderas rocosas y escarpadas. Estos podrían ser los 'peñascos dentados' Bozez y Sené, uno de los cuales estaba "frente a Micmash" y el otro, "frente a Gueba". (1Sa 14:4, 5.)

Gueba fue una de las ciudades que figuraron en la campaña del rey Saúl contra los filisteos. Jonatán derrotó la "guarnición" filistea en Gueba, probablemente bajo la dirección de su padre Saúl. (1Sa 13:3, 4.) Para desquitarse, los filisteos reunieron una poderosa fuerza en Micmash, por lo que muchos israelitas temerosos se escondieron y algunos hasta huyeron al otro lado del Jordán. (1Sa 13:5-7.) Más tarde, Jonatán fue con su escudero desde Gueba hasta la avanzada de los filisteos, que seguramente estaba apostada en el borde de la "garganta de Micmash". Trepó con sus manos y pies el escarpado desfiladero hasta la avanzada y con la ayuda de su escudero derribó a unos veinte filisteos. (1Sa 14:6-14; compárese con 1Sa 13:16, 23.)

Años más tarde, Asá fortificó Gueba con piedras y maderas de Ramá. (1Re 15:22; 2Cr 16:6.) En un tiempo que la Biblia no especifica, se llevó al destierro a Manáhat a algunos habitantes de Gueba. (1Cr 8:6.) En su camino hacia Jerusalén, los ejércitos asirios bajo Senaquerib al parecer atravesaron Gueba. (Isa 10:24, 28-32.) Tiempo después, hubo 'hijos de Gueba' entre los judíos que regresaron del exilio en Babilonia, y la ciudad se repobló después de su regreso. (Esd 2:1, 26; Ne 7:6, 30; 11:31; 12:29.) Refiriéndose al ensalzamiento de la Jerusalén reedificada, el profeta Zacarías predijo que la tierra montañosa y de colinas que está entre Gueba y Rimón llegaría a ser baja como el Arabá. (Zac 14:10; véase GUIBEAH núm. 2.)

GUEBAL, GUEBALITAS (posiblemente: Territorio; Frontera).

1. Ciudad fenicia de la costa mediterránea a la que se identifica con la moderna Jebeil, a unos 28 Km. al NNE. de Beirut. Los historiadores opinan que Guebal, la Biblos griega, es una de las ciudades más antiguas de Oriente Medio. (Véase Jos 13:5, nota.)

Jehová incluyó "la tierra de los guebalitas" entre las regiones que Israel aún tenía que conquistar en los días de Josué. (Jos 13:1-5.) Muchos críticos lo han interpretado como una incoherencia, porque la ciudad de Guebal se hallaba muy al N. de Israel (a unos 100 Km. al N. de Dan) y al parecer nunca llegó a estar bajo gobierno israelita. Algunos eruditos han apuntado que el texto hebreo pudiera estar dañado en este versículo y que el relato decía en un principio "la tierra junto al Líbano" o 'hasta la frontera de los guebalitas'. Sin embargo, no hay que pasar por alto que las promesas de Jehová registradas en Josué 13:2-7 eran de carácter *condicional*. De ahí que Israel nunca conquistara Guebal por su desobediencia. (Compárese con Jos 23:12, 13.)

En el siglo XI a. E.C., los guebalitas ayudaron a Salomón en la preparación de los materiales para la construcción del templo. (1Re 5:18.) Por otra parte, Jehová menciona a los "viejos de Guebal" entre aquellos que ayudaron a mantener la gloria y poderío comercial de la antigua Tiro. (Eze 27:9.)

2. En el Salmo 83:7, se menciona a otro Guebal junto con Ammón y Amaleq, lo que permitiría ubicarlo al S. o E. del mar Muerto. No se conoce su emplazamiento exacto, pero algunos eruditos creen que se hallaba en los alrededores de Petra, a unos 100 Km. al NNE. del golfo de 'Aqaba.

GUÉBER (Hombre Físicamente Capacitado).

Uno de los doce comisarios de Salomón que tenían la responsabilidad de suministrar alimento para el rey y su casa durante un mes al año. Guéber era el hijo de Urí, y probablemente su hijo también fue uno de los comisarios. (1Re 4:7, 13, 19.)

GUEBIM (Acequias). Lugar del que provenían los habitantes que buscaban refugio del imparable ejército asirio cuando este avanzaba hacia Sión, seguramente en los días de Ezequías. (Isa 10:24, 31; compárese con los caps. 36, 37.) Se desconoce su ubicación exacta.

GUEDALÍAS (Jehová Es Grande).

1. Cantor levita del tiempo de David. Se le designó por sorteo para estar a cargo del segundo de los 24 grupos de servicio, cada uno compuesto de doce músicos. (1Cr 25:3, 9, 31.)

2. Abuelo del profeta Sofonías y posiblemente descendiente del rey Ezequías. (Sof 1:1.)

3. Hijo de Pasjur. Uno de los príncipes de Jerusalén que acusaron a Jeremías de debilitar a los guerreros y a todo el pueblo, por lo que pidieron al rey Sedequías que se le diera muerte. Conseguida la autorización del rey, echaron a Jeremías a una cisterna fangosa. (Jer 38:1-6.)

4. "Hijo de Ahiqam hijo de Safán." Después de la destrucción de Jerusalén en el año 607 a. E.C., el rey Nabucodonosor nombró a Guedalías gobernador de los judíos que quedaron en la tierra de Judá. Guedalías fijó su residencia en Mizpá, el lugar donde el profeta Jeremías "se puso a morar". Cuando los jefes militares de Judá que no habían sido capturados oyeron que se había nombrado gobernador a Guedalías, fueron con sus hombres a él en Mizpá. Guedalías les juró que mientras sirvieran al rey de Babilonia les iría bien, y luego les animó a recoger vino, aceite y frutos de verano. Hasta los judíos dispersados en Moab, Ammón, Edom y otros lugares siguieron yendo a Guedalías.

Todo esto no fue del agrado de Baalís, el rey de Ammón, quien consiguió la cooperación de Ismael para asesinar al gobernador Guedalías. Cuando Johanán y los otros jefes de las fuerzas militares se enteraron, pusieron sobre aviso al gobernador, pero este no les creyó. Johanán incluso habló con Guedalías en privado y se ofreció para matar a Ismael y así frustrar la conspiración; sin embargo, Guedalías no le hizo caso, pensando que se estaban hablando falsedades acerca de ese hombre. Por lo tanto, cuando Ismael y otros diez hombres fueron a Mizpá, Guedalías no tomó precauciones. Mientras estaba comiendo con ellos, Ismael y los hombres que estaban con él se levantaron y lo mataron, así como a todos los judíos y caldeos que estaban con él. (2Re 25:22-25; Jer 39:14; 40:5–41:3.)

5. Uno de los sacerdotes del tiempo de Esdras que tomaron esposas extranjeras y que se comprometieron a despedirlas. (Esd 10:18, 19.)

GUÉDER (Muro de Piedra). Ciudad de Canaán cuyo rey se contaba entre los treinta y uno a los que Josué derrotó. (Jos 12:13.) El hecho de que Josué 12:7, 8 lo sitúe al O. del Jordán y el que se le mencione junto a Debir puede indicar que se encontraba en la región de la Sefelá. Quizás se trate de la Bet-gader de 1 Crónicas 2:51, pero no se conoce su ubicación con exactitud. En el tiempo de David, un hombre llamado Baal-hanán el guederita estaba al cargo de los olivares y los sicómoros de la Sefelá, y se cree que podía proceder de Guéder o de Guederá. (1Cr 27:28.)

GUEDERÁ (Cercado de Piedra).

1. Ciudad de la Sefelá que fue asignada a Judá. (Jos 15:20, 33, 36.) Por lo general se identifica a Guederá con Jedire (Gedera), situada a unos 22 Km. al ONO. de la supuesta ubicación de Estaol. Algunos de sus habitantes eran conocidos por sus trabajos de alfarería. (1Cr 4:23.)

2. Al parecer, lugar en la tribu de Benjamín de donde procedía "Jozabad el guederatita". (1Cr 12:1, 2, 4.) Algunos geógrafos lo identifican tentativamente con Judeira, a 1,5 Km. al NE. de Gabaón.

GUEDERATITA (De [Perteneciente a] Guederá). Denominación que se aplica a Jozabad, guerrero benjamita ambidextro que acompañaba a David. Esta designación parece indicar que provenía de Guederá de Benjamín. (1Cr 12:1-4; véase GUEDERÁ núm. 2.)

GUEDERITA (De [Perteneciente a] Guéder). Término que se aplica a Baal-hanán. (1Cr 27:28.) Se cree que es una derivación del nombre de su ciudad de origen, ya fuera Guéder (Jos 12:13) o Guederá. (Jos 15:36.)

GUEDEROT (Cercados de Piedra). Ciudad de la Sefelá asignada a Judá (Jos 15:20, 33, 41) y uno de los lugares que los filisteos tomaron durante el reinado de Acaz (761-746 a. E.C.). (2Cr 28:18, 19.) Hay geógrafos que localizan a Guederot en Katrah, población abandonada que se encuentra sobre un montículo dentro de la moderna Gedera, a unos 13 Km. al ENE. de Asdod. Sin embargo, otros creen que este emplazamiento está demasiado al O. para formar parte de la Sefelá.

GUEDEROTAIM. Nombre que significa "Dos Cercados de Piedra". Se la cita entre las ciudades de Judá en la Sefelá, pero en la actualidad se desconoce su ubicación. (Jos 15:20, 33, 36.) La *Septuaginta* griega dice en lugar de Guederotaim "y sus rediles", es decir, los rediles del lugar inmediatamente anterior, Guederá. Esta opción haría descender el

número total de ciudades de 15 a 14, el número indicado en el contexto. (Jos 15:33-36.) Por otra parte, esta expresión resulta extraña en tal clase de listas, por lo que algunos apuntan que el texto debería traducirse "Guederá *o* Guederotaim", en vez de "Guederá *y* Guederotaim".

GUEDOR (Muro de Piedra).

1. Hijo de Jeiel, que procedía de la ciudad de Gabaón. Miembro de la tribu de Benjamín y tío abuelo del rey Saúl. (1Cr 8:29-31; 9:35-39.)

2. Hijo de Penuel, de la tribu de Judá. Puede tratarse del nombre de una población. (1Cr 4:4.)

3. Hijo de Jéred, también de la tribu de Judá. (1Cr 4:18.)

4. Población de la región montañosa de Judá. (Jos 15:48, 58.) Se la identifica con Khirbet Jedur, a unos 12 Km. al N. de Hebrón. En 1 Crónicas 4:18 se menciona este nombre junto a Socó y Zanóah. Puesto que estos dos nombres aparecen en otros lugares como poblaciones, hay quienes creen que Guedor es también una población, de la que Jéred fue el fundador o "padre".

5. Población a la que se hace referencia con relación a las actividades de los simeonitas. (1Cr 4:24, 39.) En la *Versión de los Setenta* griega aparece "Guerar". (Véase GUERAR.)

6. Lugar de Benjamín. (1Cr 12:1, 2, 7.) Generalmente se le identifica con Khirbet el-Gudeira, situado a unos 16 Km. al NO. de Jerusalén.

GUEHAZÍ. Servidor del profeta Eliseo.

Cuando Eliseo se preguntaba qué podría hacerse a favor de una mujer sunamita que había sido hospitalaria, Guehazí le recordó a su amo que esta mujer no tenía hijos y que su esposo era viejo. De acuerdo con esto, Eliseo le dijo que sería recompensada con un hijo. Años más tarde, ese hijo recibido milagrosamente enfermó y murió. Por consiguiente, la sunamita fue cabalgando al monte Carmelo para ver a Eliseo y se asió de sus pies. Al ver esto, Guehazí trató de echarla de allí, pero Eliseo le dijo que la dejase. Después que ella terminó de hablar, Eliseo en seguida envió a Guehazí delante de ellos a donde estaba el muchacho, mientras él y la mujer le seguían. Aún iban en camino, cuando Guehazí, ya de regreso, los halló y les informó que aunque había colocado el báculo de Eliseo sobre el rostro del muchacho, 'el muchacho no había despertado'. No obstante, poco después de llegar, Eliseo resucitó al hijo de la sunamita. (2Re 4:12-37.)

Más adelante, Eliseo le recomendó a la sunamita que ella y su familia se fuesen a residir como forasteros dondequiera que pudiesen, pues tenía que venir un hambre que duraría siete años. Después del hambre, ella regresó de Filistea a Israel y suplicó al rey que se le devolviese su casa y su campo. Sucedió que en ese momento Guehazí le estaba relatando al rey cómo Eliseo había resucitado al hijo de esta mujer. Cuando el rey oyó el propio relato de la sunamita acerca del incidente, dijo que se le devolviesen todas las cosas, incluso todo lo que había producido su campo durante su ausencia. (2Re 8:1-6.)

El afán de lucro fue la perdición de Guehazí. Así ocurrió en el caso de la curación de Naamán el sirio. Aunque Eliseo había rehusado aceptar un presente de Naamán por haberle curado de la lepra (2Re 5:14-16), Guehazí deseaba un regalo y razonó que lo más normal era aceptarlo. Por lo tanto, corrió tras Naamán y en el nombre de Eliseo le solicitó un talento de plata (unos 6.606 dólares [E.U.A.]) y dos mudas de ropa, so pretexto de que eran para dos jóvenes de los hijos de los profetas que acababan de llegar de la región montañosa de Efraín. Con gusto Naamán le dio, no solo uno, sino dos talentos de plata, así como las dos mudas de ropa, e hizo que dos de sus servidores le llevasen el regalo a Guehazí. En Ofel, Guehazí tomó el regalo de manos de los servidores, los despidió, depositó el regalo en su casa y se presentó con las manos vacías delante de Eliseo, e incluso negó que hubiese ido a alguna parte cuando se le preguntó: "¿De dónde vienes, Guehazí?". Como resultado, fue herido de lepra. Así pues, la codicia y el engaño le costaron el privilegio de continuar siendo el servidor de Eliseo, además de pasar la lepra a su prole. (2Re 5:20-27.)

GUELILOT (Regiones; Circuitos; de una raíz que significa: "rodar; rodar hacia fuera"). Lugar que se nombra en relación con los límites de Benjamín. (Jos 18:17.) Se dice que Guelilot estaba "enfrente de la subida de Adumim" una ubicación que corresponde a la de Guilgal (Jos 15:7), por lo que algunos eruditos creen que Guelilot era otra denominación para la Guilgal que estaba cerca de Jericó. Otros apuntan que es un lugar o región pequeña en las inmediaciones de Tal'at ed-Damm (Ma'ale Adummim), situado en Wadi Qelt, al SO. de Jericó. (Véanse ADUMIM; GUILGAL núm. 1.)

GUEMALÍ (posiblemente: Destetado [o: Que Recibe el Trato Merecido]; o: Dueño de Camellos). Danita cuyo hijo Amiel fue enviado como espía a Canaán en representación de su tribu. (Nú 13:12, 16.)

GUEMARÍAS (Jehová Ha Perfeccionado [Completado]).

1. "Hijo de Safán el copista" y uno de los príncipes durante el reinado de Jehoiaquim (628-618 a. E.C.). Guemarías tenía su propio comedor en el patio superior del templo, y fue allí donde Baruc leyó en voz alta las palabras del libro que Jeremías el profeta le dictó. Micaya, el hijo de Guemarías, oyó la lectura primera del libro e informó la palabra

de Jehová a los príncipes, quienes, a su vez, pidieron a Baruc que les leyera el libro. Después de oír las palabras del libro, recomendaron que Baruc y Jeremías permanecieran escondidos. Más tarde, cuando se leyó el rollo ante Jehoiaquim, Guemarías fue uno de los príncipes que imploraron al rey que no lo quemara. (Jer 36:10-25.)

Recientemente se ha hallado en Jerusalén un pedazo de arcilla que en un tiempo cerraba un documento. El fragmento llevaba estampado un sello con una inscripción que decía: "Propiedad de Guemarías [heb. *Guemar·yá·hu*], hijo de Safán". Al parecer esta inscripción se remonta al siglo VII a. E.C., y se cree que pertenecía al Guemarías que aparece en el capítulo 36 de Jeremías.

2. 'Hijo de Hilquías, a quien Sedequías el rey de Judá envió a Babilonia a Nabucodonosor.' En aquella ocasión Jeremías mandó una carta por medio de Guemarías y Elasá a los judíos cautivos que habían sido llevados a Babilonia en el año 617 a. E.C. junto con Joaquín (Jeconías). (Jer 29:1-3.)

GUENUBAT. Hijo del príncipe edomita Hadad. Cuando Joab, el jefe del ejército, ocupó Edom durante el reinado de David, Hadad huyó a Egipto. Allí se ganó el favor de Faraón, quien le dio por esposa a su propia cuñada. De ella le nació Guenubat, a quien se educó con los hijos de Faraón. (1Re 11:14-20.)

GUERÁ, I (posiblemente: Residente Forastero).

1. Hijo de Bela, el primogénito de Benjamín. (1Cr 8:1, 3.) La denominación "hijos" de Génesis 46:21, donde se menciona a Guerá, incluye también a nietos.

2. Al parecer, otro descendiente de Bela el benjamita. Puede que sea el mismo que el Guerá que aparece en 1 Crónicas 8:7. (1Cr 8:5.)

3. Padre del juez benjamita Ehúd. (Jue 3:15.)

4. Padre del benjamita Simeí, quien maldijo a David. (2Sa 16:5; 19:16, 18; 1Re 2:8.)

GUERÁ, II. Unidad de peso correspondiente a la vigésima parte de un siclo, o a 0,57 g. (Éx 30:13; Le 27:25; Nú 3:47; 18:16; Eze 45:12.)

GUERAR. Lugar cercano a Gaza al que se alude en el primer registro sobre los límites del territorio cananeo. (Gé 10:19.) En el pasado se le ubicaba en Tell Jemmeh (Tel Gamma), a unos 12 Km. al S. de la moderna Gaza, pero en la actualidad muchos geógrafos creen que corresponde a Tell Abu Hureirah (Tel Haror), que se halla en las estribaciones de las montañas de Judea, a unos 19 Km. al SE. de la moderna Gaza. En la zona se han encontrado muchos fragmentos de cerámica que se cree que datan del tiempo de los patriarcas. Abrahán y después Isaac vivieron por un tiempo en Guerar como residentes forasteros y se relacionaron con su rey, Abimélec (probablemente dos gobernantes diferentes que llevaban este nombre o título oficial). (Gé 20:1-18; 21:22-34; 26:1-31; véase ABIMÉLEC núms. 1 y 2.)

Cuando Jehová hizo que el impresionante ejército de Zérah el etíope fuese derrotado, las fuerzas del rey Asá persiguieron a los enemigos en retirada hasta Guerar. Más tarde, los judaítas atacaron y saquearon "todas las ciudades de en derredor de Guerar" (probablemente por haberse aliado con los etíopes), "y hasta las tiendas con ganado hirieron de manera que cautivaron rebaños en gran número, y camellos". (2Cr 14:8-15.)

Algunos eruditos recomiendan que en 1 Crónicas 4:39, 40 se sustituya "Guedor" por Guerar, tal como hace la *Versión de los Setenta*. Este relato relaciona Guedar con una región habitada en un principio por los camitas y que tenía buenos pastos, una descripción que encaja con las referencias bíblicas sobre los alrededores de Guerar.

GUERAR, VALLE TORRENCIAL DE. En tiempos recientes se ha sugerido que el valle torrencial de Guerar corresponde a Wadi esh-Shari'ah (Nahal Gerar), que fluye a unos 0,5 Km. al S. de Tell Abu Hureirah (Tel Haror), supuesta ubicación de la antigua Guerar. Los alrededores del valle torrencial de Guerar eran idóneos para la cría de ganado, y al parecer era fácil encontrar agua si se excavaban pozos en el lecho del torrente. (Gé 26:17-19.) El patriarca Abrahán vivió como residente forastero en esta región (Gé 20:1, 2); más tarde Isaac volvió a la zona en tiempo de hambre, se hizo agricultor y también llegó a tener rebaños de ovejas y manadas de ganado vacuno. (Gé 26:1, 6, 12-14.) En una ocasión, los siervos de Isaac cavaron dos pozos en el valle torrencial de Guerar, lo que ocasionó disputas con los codiciosos pastores de Guerar. (Gé 26:17-22.)

GUERIZIM, MONTE. El monte Guerizim, conocido en la actualidad como Jebel et Tur (Har Gerizim), y el monte Ebal, al NE., se encuentran en el corazón del distrito de Samaria. Estas montañas, las más altas de la región, están una enfrente de la otra y protegen un importante desfiladero que va de E. a O. Entre las dos montañas se extiende el fértil valle de Siquem, en el que se halla la moderna Nablus. Siquem, una ciudad fuerte e importante de Canaán antes de que los israelitas entraran en la Tierra Prometida, estaba en el extremo oriental del valle, alrededor de 1,5 Km. al SE. de Nablus. La situación estratégica de Guerizim y Ebal les confirió importancia militar y política, aparte de la importancia religiosa que ya tenía la zona. (GRABADO, vol. 1, pág. 331.)

La cima del monte Guerizim se eleva unos 850 m.

sobre el mar Mediterráneo, y aunque tiene unos 60 m. menos de altitud que el monte Ebal, ofrece una excelente panorámica. Desde allí se puede ver al N. el pico nevado del monte Hermón, hacia el E. se extiende el fértil valle del Jordán, al S. encontramos las montañas del territorio de Efraín y finalmente la llanura del Sarón y el azul Mediterráneo al O.

Abrán (Abrahán) había plantado su tienda "cerca de los árboles grandes de Moré", entre los montes Guerizim y Ebal, cuando recibió la promesa de Jehová: "A tu descendencia voy a dar esta tierra". (Gé 12:6, 7.) Jacob también acampó en los alrededores. (Gé 33:18.)

En armonía con las instrucciones que Moisés había dado, las tribus de Israel se reunieron en los montes Guerizim y Ebal bajo la dirección de Josué poco después de conquistar Hai. Allí el pueblo oyó la lectura de las bendiciones que recibirían si obedecían a Jehová y las maldiciones que les esperaban si le desobedecían. Las tribus de Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín estuvieron de pie enfrente del monte Guerizim. Los levitas y el arca del pacto se situaron en el valle, mientras que las otras seis tribus estuvieron de pie enfrente del monte Ebal. (Dt 11:29, 30; 27:11-13; Jos 8:28-35.) Al parecer, las tribus situadas enfrente del monte Guerizim respondieron a las bendiciones leídas en su dirección, en tanto que las otras tribus respondieron a las maldiciones leídas en dirección al monte Ebal. Se ha sugerido que las bendiciones se leyeron frente al monte Guerizim por ser fértil y de gran belleza, en contraste con el monte Ebal, yermo y rocoso. Sin embargo, la Biblia no contiene información sobre este asunto. La Ley se leyó en voz alta "enfrente de toda la congregación de Israel, junto con las mujeres y los pequeñuelos y los residentes forasteros que andaban en medio de ellos". (Jos 8:35.) Esta vasta multitud podía oír las palabras desde sus posiciones enfrente de cada montaña, probablemente debido, al menos en parte, a la excelente acústica de la zona. (Véase EBAL, MONTE.)

En los días de los jueces de Israel, Jotán, el hijo de Gedeón, habló a los terratenientes de Siquem desde "la cima del monte Guerizim". (Jue 9:7.) Aun hoy se puede ver el llamado púlpito de Jotán a medio camino de la ascensión a la montaña, lo que no deja de ser solo una tradición.

El templo samaritano. En el monte Guerizim (Garizim) se construyó hacia el siglo IV a. E.C. un templo samaritano que rivalizaba con el de Jerusalén y que fue destruido en el año 128 a. E.C. Según la tradición, lo destruyó Juan Hircano. *(Antigüedades Judías*, libro XI, cap. VIII, secs. 2, 4; libro XIII, cap. IX, sec. 1; *La Guerra de los Judíos*, libro I, cap. II, sec. 6.) Aun en tiempos modernos los samaritanos han celebrado fiestas, como la Pascua, en el monte Guerizim, en lo que consideran la ubicación del antiguo templo. Con referencia al monte Guerizim, la mujer samaritana le dijo a Jesucristo: "Nuestros antepasados adoraron en esta montaña; pero ustedes dicen que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar". (Jn 4:5, 19, 20.)

Tal como se ve en antiguas monedas encontradas en Nablus, en un tiempo en la parte NE. del monte Guerizim había un templo dedicado a Zeus, al que se accedía subiendo, según se calcula, unos 1.500 escalones. En el siglo V E.C. se construyó una iglesia en la cima de la montaña, y posteriormente el emperador bizantino Justiniano edificó otra en el mismo lugar. Se cree que las ruinas descubiertas allí recientemente pertenecen a la época de Justiniano.

GUERRA. Situación hostil que va acompañada de acciones destinadas a subyugar o aniquilar a quien se considera enemigo. En hebreo existen varias palabras que se relacionan con la guerra. Una de ellas proviene del verbo raíz *qa·ráv*, cuyo significado primario es "acercarse", es decir, acercarse para luchar. El nombre griego *pó·le·mos* significa "guerra", y el verbo *stra·téu·ō* proviene de una raíz que hace alusión a un ejército acampado.

La Biblia dice que Nemrod "salió [de su tierra] para Asiria" —lo que se entiende como una agresión contra el territorio de Asur, el hijo de Sem—, donde edificó ciudades. (Gé 10:11.) En los días de Abrahán, Kedorlaomer, rey de Elam, subyugó varias ciudades (al parecer todas las que estaban alrededor del extremo meridional del mar Muerto) por un período de doce años. Cuando los habitantes de esas ciudades se rebelaron, Kedorlaomer y sus aliados guerrearon contra ellos, derrotaron a las fuerzas de Sodoma y Gomorra, tomaron sus posesiones y capturaron a Lot, el sobrino de Abrahán, junto con toda su casa. Ante eso, Abrahán reunió a 318 siervos adiestrados y junto con sus tres aliados persiguió a Kedorlaomer y consiguió recobrar a los cautivos y todo el botín, si bien no retuvo para sí nada del botín. Este es el primer registro de una guerra librada por un siervo de Dios. El que Abrahán guerreara para liberar a otro siervo de Jehová tuvo Su aprobación, pues a su regreso Melquisedec, sacerdote del Dios Altísimo, lo bendijo. (Gé 14:1-24.)

Guerras decretadas por Dios. Jehová es "persona varonil de guerra", "el Dios de los ejércitos" y "poderoso en batalla". (Éx 15:3; 2Sa 5:10; Sl 24:8, 10; Isa 42:13.) Como Creador y Soberano Supremo del universo, no solo tiene el derecho de ejecutar o autorizar la ejecución de los desaforados y de guerrear contra todos los obstinados que rehúsan obedecer sus justas leyes, sino que, además, la justicia le obliga. Por lo tanto, Jehová obró con justicia al destruir a los inicuos en el Diluvio, a Sodoma y Gomorra y a las fuer-

zas de Faraón. (Gé 6:5-7, 13, 17; 19:24; Éx 15:4, 5; compárese con 2Pe 2:5-10; Jud 7.)

Dios utiliza a Israel como brazo ejecutor. Jehová asignó a los israelitas el deber sagrado de ser su brazo ejecutor en la Tierra Prometida en la que les había introducido. Antes de su liberación de Egipto ellos no habían conocido el arte de la guerra. (Éx. 13:17.) Al dirigir victoriosamente a Israel contra "siete naciones más populosas y más fuertes" que ellos, Dios engrandeció su nombre como "Jehová de los ejércitos, el Dios de las líneas de batalla de Israel". Esto demostró que "ni con espada ni con lanza salva Jehová, porque a Jehová pertenece la batalla". (Dt 7:1; 1Sa 17:45, 47; compárese con 2Cr 13:12.) También les dio a los israelitas la oportunidad de demostrar su obediencia a los mandatos de Dios hasta el extremo de arriesgar la vida en guerras decretadas por Dios. (Dt 20:1-4.)

Se prohíbe guerrear para ampliar las fronteras marcadas por Dios. Dios prohibió estrictamente a Israel que guerrease para conquistar más territorio del que se le había concedido o atacase a una nación sin habérselo mandado. No tenía que contender con las naciones de Edom, Moab o Ammón. (Dt 2:4, 5, 9, 19.) Sin embargo, como con el tiempo esas naciones atacaron a los israelitas, se vieron obligados a guerrear en defensa propia. En esos casos tuvieron la ayuda de Dios. (Jue 3:12-30; 11:32, 33; 1Sa 14:47.)

Cuando en el período de los jueces el rey de Ammón intentó justificar su agresión contra Israel acusándole falsamente de anexionarse territorio ammonita, Jefté rebatió su argumento aludiendo a hechos históricos. Por eso, Jefté luchó contra sus agresores, basándose en el principio de que 'todo aquel a quien Jehová nuestro Dios desposee de delante de nosotros es al que nosotros desposeeremos'. Jefté no entregaría a un intruso ni un centímetro de la tierra que Jehová le había dado. (Jue 11:12-27; véase JEFTÉ.)

Guerra santificada. Antiguamente se acostumbraba a santificar a las fuerzas combatientes antes de entrar en batalla. (Jos 3:5; Jer 6:4; 51:27, 28.) Durante la guerra, los combatientes de Israel, incluso los no judíos (por ejemplo, Urías, el hitita, que probablemente era un prosélito circunciso), tenían que permanecer limpios en sentido ceremonial. Durante las campañas militares no estaban permitidas las relaciones sexuales, ni siquiera con la esposa. Por esta razón las prostitutas no seguían al ejército de Israel. Además, el mismo campamento tenía que mantenerse limpio de contaminación. (Le 15:16, 18; Dt 23:9-14; 2Sa 11:11, 13.)

Cuando era necesario castigar al Israel infiel, a los ejércitos extranjeros que llevaban la destrucción se les consideraba 'santificados', en el sentido de que Jehová los había 'apartado' para la ejecución de sus justos juicios. (Jer 22:6-9; Hab 1:6.) De manera similar, Jehová llamó a las fuerzas militares (principalmente los medos y los persas) que destruyeron a Babilonia: "Mis santificados". (Isa 13:1-3.)

Debido a la avidez de los falsos profetas de Israel, se dijo que 'santificaban la guerra' contra cualquiera que no contribuyese para su sustento. Con una actitud santurrona, alegaban que Dios aprobaba sus actos de opresión, entre los que figuraban la persecución e incluso muerte de profetas verdaderos y siervos de Dios. (Miq 3:5; Jer 2:8; Lam 4:13.)

Reclutamiento. Jehová mandó que se reclutase para servicio militar a los varones físicamente capacitados de Israel de veinte años de edad para arriba. Según Josefo, servían hasta los cincuenta años *(Antigüedades Judías*, libro III, cap. XII, sec. 4). Se rechazaba a los tímidos y cobardes porque las guerras de Israel eran guerras de Jehová, y quienes manifestasen una fe débil y fuesen temerosos podían debilitar la moral del ejército. Por otra parte, estaban exentos del servicio militar los hombres que habían terminado de edificar una casa y no la habían estrenado o los que habían plantado una viña y no habían tomado de su fruto. Estas exenciones se basaban en el derecho que tenía un hombre de disfrutar del fruto de su trabajo. El recién casado estaba exento por un año. De esta manera se le concedía tiempo para tener un heredero y conocerlo. Con estas provisiones, Jehová demostró su interés y consideración por la familia. (Nú 1:1-3, 44-46; Dt 20:5-8; 24:5.) Como los levitas servían en el santuario, se les eximía de prestar servicio militar, lo que mostraba que para Jehová el bienestar espiritual del pueblo era más importante que la defensa militar. (Nú 1:47-49; 2:32, 33.)

Leyes respecto al ataque y asedio de las ciudades. Jehová dio instrucciones a Israel en cuanto al procedimiento militar a seguir en la conquista de Canaán. Las siete naciones de Canaán mencionadas en Deuteronomio 7:1, 2 tenían que ser exterminadas totalmente, incluyendo a las mujeres y los niños. Sus ciudades tenían que ser dadas por entero a la destrucción. (Dt 20:15-17.) Según Deuteronomio 20:10-15, a otras ciudades primero se las advertía y se les estipulaban las condiciones para un acuerdo de paz. Si la ciudad se rendía, se perdonaba la vida a sus habitantes y se les obligaba a hacer trabajos forzados. El poder rendirse con la seguridad de que se les perdonaría la vida y no se violaría ni acosaría a sus mujeres, era un incentivo para que capitulasen ante el ejército de Israel y evitaran mucho derramamiento de sangre. Si la ciudad no se rendía, se mataba a todos los varones para evitar el riesgo de una posterior sublevación. A "las mujeres y los niñitos" se les dejaba con vida. Las "mujeres" a las que se hace referencia en este relato eran sin duda *vírgenes*, pues en Deuteronomio 21:10-14 se dice que cuando un israelita

escogía como esposa a una cautiva de guerra, ella tenía que llorar a sus padres, no a su esposo. Además, tiempo antes, cuando Israel derrotó a Madián, se le dijo específicamente que solo tenía que perdonar la vida a las mujeres *vírgenes*. El mantener con vida solo a las vírgenes protegería a Israel de la adoración falsa y posiblemente de contraer enfermedades venéreas. (Nú 31:7, 17, 18.) (En cuanto a lo justo del decreto de Dios contra las naciones cananeas, véase CANAÁN, CANANEOS [Israel conquista Canaán].)

Los árboles frutales no debían cortarse para obras de asedio. (Dt 20:19, 20.) Los caballos del enemigo eran desjarretados durante el ardor de la batalla para incapacitarlos y luego se les daba muerte. (Jos 11:6.)

No todas las guerras de Israel fueron justas. Cuando Israel se hizo infiel, se vio envuelto en conflictos que no eran más que luchas por el poder. Este fue el caso de los enfrentamientos de Abimélec contra Siquem y Tebez en el tiempo de los jueces (Jue 9:1-57), y la guerra de Omrí contra Zimrí y Tibní que le permitió apoderarse del trono del reino de diez tribus. (1Re 16:16-22.) Además, en lugar de confiar en que Jehová los protegería de sus enemigos, los israelitas empezaron a confiar en el poder militar, los caballos y los carros de guerra. Por eso, en el tiempo de Isaías, el país de Judá estaba "lleno de caballos" y "no [había] límite para sus carros". (Isa 2:1, 7.)

Estrategia y tácticas de guerra de la antigüedad. A veces se enviaban espías para explorar el lugar antes del ataque. Estos espías no tenían el propósito de provocar disturbios, rebeliones o movimientos subversivos. (Nú 13:1, 2, 17-19; Jos 2:1; Jue 18:2; 1Sa 26:4.) Se utilizaban llamadas especiales de trompeta para reunir a las fuerzas militares, emitir una llamada de guerra y dar una señal de acción unida. (Nú 10:9; 2Cr 13:12; compárese con Jue 3:27; 6:34; 7:19, 20.) En ocasiones las fuerzas se dividían y se desplegaban a fin de atacar desde los flancos o para tender emboscadas o trampas. (Gé 14:15; Jos 8:2-8; Jue 7:16; 2Sa 5:23, 24; 2Cr 13:13.) Hubo por lo menos una ocasión en que, por orden de Jehová, se colocó en la vanguardia de las fuerzas armadas a cantores que ofrecían alabanza a Dios. Aquel día Dios luchó por Israel, poniendo en confusión al campamento del enemigo y haciendo que se mataran unos a otros. (2Cr 20:20-23.)

El combate se libraba principalmente cuerpo a cuerpo, hombre contra hombre. Se utilizaban diversas armas: espadas, lanzas, jabalinas, flechas, piedras de honda, etc. Durante la conquista de la Tierra Prometida, Israel no cifró su confianza ni en los caballos ni en los carros, sino más bien en el poder salvador de Jehová. (Dt 17:16; Sl 20:7; 33:17; Pr 21:31.) Posteriormente, los ejércitos de Israel empezaron a utilizar caballos y carros, al igual que los egipcios y otros pueblos. (1Re 4:26; 20:23-25; Éx 14:6, 7; Dt 11:4.) Algunos ejércitos extranjeros contaban con carros de guerra armados con hoces de hierro que salían de sus ejes. (Jos 17:16; Jue 4:3, 13.)

Las tácticas bélicas cambiaron durante el transcurso de los siglos. Por lo general, Israel no se concentró en desarrollar armas ofensivas, aunque dio considerable atención a la fortificación. El rey Uzías de Judá se hizo famoso por haber hecho "máquinas de guerra, invención de ingenieros", cuya misión principal era la defensa de Jerusalén. (2Cr 26:14, 15.) Los ejércitos asirios y babilonios se destacaron especialmente por sus muros de asedio y terraplenes, por los que se hacían subir torres con arietes para atacar la parte más elevada y débil del muro de la ciudad. En lo alto de estas torres se colocaban arqueros y honderos. Además de las torres, se empleaban otras máquinas de asedio, como las gigantescas catapultas. (2Re 19:32; Jer 32:24; Eze 4:2; Lu 19:43.) Al mismo tiempo, los defensores de la ciudad intentaban resistir el ataque con la ayuda de arqueros y honderos y la de sus soldados, que arrojaban teas desde los muros y las torres y desde las catapultas que se hallaban en el interior de la ciudad. (2Sa 11:21, 24; 2Cr 26:15; 32:5.) Cuando se asaltaban fortificaciones amuralladas, una de las primeras cosas que intentaban hacer los invasores era cortar el suministro de agua de la ciudad, mientras que la ciudad amenazada de sitio solía cegar las fuentes de agua de los alrededores a fin de que no las usasen los atacantes. (2Cr 32:2-4, 30.)

Los vencedores también cegaban los pozos y los manantiales de la zona y esparcían piedras sobre el suelo, incluso en algunas ocasiones sembraban el suelo de sal. (Jue 9:45; 2Re 3:24, 25; véanse ARMAS, ARMADURA; FORTIFICACIONES.)

Jesús predijo la guerra. Jesús, hombre de paz, dijo que "todos los que toman la espada perecerán por la espada". (Mt 26:52.) A Pilato le dijo que si su Reino hubiese sido de este mundo, sus servidores habrían luchado para evitar que fuese entregado a los judíos. (Jn 18:36.) Sin embargo, predijo que debido a que Jerusalén lo había rechazado como el Mesías, sufriría asedio y desolación, durante la cual sus "hijos" (habitantes) serían 'arrojados al suelo'. (Lu 19:41-44; 21:24.)

Poco antes de su muerte, Jesús pronunció profecías que aplicaban a aquella generación y también al tiempo en que comenzara su presencia en el poder del Reino: "Van a oír de guerras e informes de guerras; vean que no se aterroricen. Porque estas cosas tienen que suceder, mas todavía no es el fin. Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino". (Mt 24:6, 7; Mr 13:7, 8; Lu 21:9, 10.)

Cristo guerrea como "Rey de reyes". La Biblia revela que el resucitado Señor Jesucristo, a quien su Padre ha concedido 'toda autoridad en el cielo y sobre la tierra', participará en una guerra para destruir a todos los enemigos de Dios e introducirá paz eterna, como indica su título "Príncipe de Paz". (Mt 28:18; 2Te 1:7-10; Isa 9:6.)

El apóstol Juan tuvo una visión de lo que ocurriría después del entronizamiento de Cristo en el cielo. En el Salmo 2:7, 8 y 110:1, 2 se había profetizado que el Hijo de Dios 'le pediría que le diese naciones por herencia suya', y que como respuesta Jehová le enviaría para 'ir sojuzgando en medio de sus enemigos'. (Heb 10:12, 13.) La visión de Juan describió una guerra en el cielo, en la que Miguel (Jesucristo [véase MIGUEL núm. 1]) conduciría a los ejércitos celestiales en una guerra contra el dragón, Satanás el Diablo, como resultado de la cual el Diablo y sus ángeles serían arrojados a la Tierra. Esta guerra se peleará inmediatamente después del 'nacimiento de un hijo, un varón', que iba a pastorear a todas las naciones con vara de hierro. (Rev 12:7-9.) Luego se oyó una voz fuerte en el cielo que anunció: "¡Ahora han acontecido la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo [...]!". Este anuncio trajo gran consuelo y gozo entre los ángeles, pero para la Tierra fue presagio de problemas y hasta guerras, pues la voz siguió diciendo: "¡Ay de la tierra y del mar!, porque el Diablo ha descendido a ustedes, teniendo gran cólera, sabiendo que tiene un corto espacio de tiempo". (Rev 12:10, 12.)

Después que se arrojó a Satanás a la Tierra, los siervos terrestres de Dios, el resto de la 'descendencia de la mujer', "los cuales observan los mandamientos de Dios y tienen la obra de dar testimonio de Jesús", llegaron a ser el blanco principal del Diablo. Satanás inició una guerra contra ellos, que consistió tanto en un conflicto espiritual como en verdadera persecución, y hasta llegó a la propia muerte en el caso de algunos. (Rev 12:13, 17.) Los capítulos siguientes (13, 17–19) describen los agentes e instrumentos que Satanás utiliza contra ellos, así como la victoria de los santos de Dios bajo su Caudillo Jesucristo.

"La guerra del gran día de Dios el Todopoderoso." El capítulo 19 de Revelación nos da una visión de la mayor guerra de toda la historia humana, algo que sobrepasa cualquier otra cosa que el hombre haya presenciado. Al comienzo de la visión se la llama "la guerra del gran día de Dios el Todopoderoso". En orden de batalla contra Jehová y el Señor Jesucristo como Comandante del ejército de Dios (las huestes celestiales), se hallan 'la bestia salvaje y los reyes de la tierra y sus ejércitos' simbólicos, reunidos en el campo de batalla por "expresiones inspiradas por demonios". (Rev 16:14; 19:19.) No se representa a ningún siervo terrestre de Dios tomando parte en el combate. Por el contrario, los reyes de la Tierra "combatirán contra el Cordero, pero, porque es Señor de señores y Rey de reyes, el Cordero los vencerá". (Rev 17:14; 19:19-21; véase HAR-MAGEDÓN.) Después de la lucha, se atará a Satanás por mil años, 'para que no extravíe más a las naciones hasta que se terminen los mil años'. (Rev 20:1-3.)

Cuando concluya esta guerra, la Tierra disfrutará de paz durante mil años. El salmo declara a este respecto, "[Jehová] hace cesar las guerras hasta la extremidad de la tierra. Quiebra el arco y verdaderamente corta en pedazos la lanza; quema los carruajes en el fuego". Este salmo tuvo su primer cumplimiento cuando Dios trajo paz a la tierra de Israel al destruir los instrumentos de guerra del enemigo. Pero una vez que Jesucristo derrote a los instigadores de la guerra en Har-Magedón, se disfrutará de paz completa y satisfaciente hasta la extremidad de esta esfera terrestre. (Sl 46:8-10.) Finalmente, las personas favorecidas con vida eterna serán las que habrán batido "sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas" y que no habrán 'aprendido más la guerra'. "Porque la boca misma de Jehová de los ejércitos lo ha hablado." (Isa 2:4; Miq 4:3, 4.)

La amenaza de guerra habrá terminado para siempre. La visión de Revelación pasa a mostrar que al final de los mil años se soltará a Satanás el Diablo de su prisión en el abismo y de nuevo inducirá a muchos a luchar contra los que permanezcan leales a Dios. Pero no se les hará ningún daño, porque 'descenderá fuego del cielo' y devorará a estos enemigos; así se hará desaparecer para siempre toda amenaza de guerra. (Rev 20:7-10.)

El guerrear cristiano. Aunque el cristiano no guerrea de una manera física contra sangre y carne (Ef 6:12), sí participa en una guerra, una lucha espiritual. El apóstol Pablo explica la guerra que se produce dentro del cristiano entre "la ley del pecado" y "la ley de Dios", o 'la ley de la mente' (la mente cristiana que está en armonía con Dios). (Ro 7:15-25.)

Debido a que esta guerra es muy intensa, el cristiano tiene que esforzarse muchísimo para salir victorioso. Sin embargo, puede confiar en que logrará la victoria gracias a la bondad inmerecida de Dios mediante Cristo y a la ayuda del espíritu de Dios. (Ro 8:35-39.) Jesús dijo en cuanto a esta lucha: "Esfuércense vigorosamente por entrar por la puerta angosta" (Lu 13:24), y el apóstol Pedro aconsejó: "Sigan absteniéndose de los deseos carnales, los cuales son los mismísimos que llevan a cabo un conflicto [o: "están prestando servicio militar" *(stra·téu·on·tai)*] en contra del alma". (1Pe 2:11, *Int;* compárese con Snt 4:1, 2.)

Contra espíritus inicuos. Además de guerrear contra la ley del pecado, el cristiano tiene una pelea contra los demonios, quienes se aprovechan de las tendencias de la carne a fin de tentar al cristiano para que peque. (Ef 6:12.) En esta lucha los demonios también inducen a los que están bajo su influencia para que tienten o se opongan y persigan a los cristianos en un esfuerzo por quebrantar su integridad a Dios. (1Co 7:5; 2Co 2:11; 12:7; compárese con Lu 4:1-13.)

Contra enseñanzas falsas. El apóstol Pablo también habló de una guerra que tanto él como sus compañeros estaban librando al desempeñar su comisión como personas nombradas para cuidar de la congregación cristiana. (2Co 10:3.) La congregación de Corinto había sufrido la mala influencia de hombres altivos a quienes Pablo llamó "apóstoles falsos", que causaban divisiones y sectas en la congregación porque atribuían indebida importancia a personas. (2Co 11:13-15.) En realidad, se convirtieron en seguidores de hombres, tales como Apolos, Pablo y Cefas. (1Co 1:11, 12.) Los miembros de la congregación se volvieron *carnales*, perdiendo el punto de vista espiritual de que estos hombres tan solo representaban a Cristo y que unidamente servían para el mismo propósito. (1Co 3:1-9.) Veían a sus hermanos en la congregación 'según lo que eran en la carne', es decir, de acuerdo con su apariencia, habilidades innatas, personalidades, etc., en vez de verlos como hombres espirituales. No percibían que el espíritu de Dios estaba actuando en la congregación y que lo que lograban hombres como Pablo, Pedro y Apolos era gracias al espíritu de Dios y para Su gloria.

Por lo tanto, Pablo se sintió impelido a escribirles: "En verdad ruego que, estando presente, no use del denuedo con aquella confianza con que estoy contando tomar medidas denodadas contra algunos que nos valoran como si anduviéramos según lo que somos en la carne. Porque aunque andamos en la carne, no guerreamos según lo que somos en la carne. Porque las armas de nuestro guerrear no son carnales, sino poderosas por Dios para derrumbar cosas fuertemente atrincheradas. Porque estamos derrumbando razonamientos y toda cosa encumbrada que se levanta contra el conocimiento de Dios; y ponemos bajo cautiverio todo pensamiento para hacerlo obediente al Cristo". (2Co 10:2-5.)

Pablo escribió a Timoteo, a quien había dejado en Éfeso para cuidar de la congregación: "Este mandato te encargo, hijo, Timoteo, de acuerdo con las predicciones que condujeron directamente a ti, que por estas sigas guerreando el guerrear excelente; manteniendo la fe y una buena conciencia". (1Ti 1:18, 19.) Timoteo no solo tenía que enfrentarse con la carne pecaminosa y la oposición de los enemigos de la verdad, sino que también tenía que luchar contra la infiltración de falsas doctrinas y contra los que querían corromper la congregación. (1Ti 1:3-7; 4:6, 11-16.) Esta acción protegería a la congregación de la apostasía que Pablo sabía que surgiría una vez que los apóstoles desaparecieran. (2Ti 4:3-5.) Por consiguiente, Timoteo se iba a enfrentar a una verdadera lucha.

Pablo pudo decirle a Timoteo: "He peleado la excelente pelea, he corrido la carrera hasta terminarla, he observado la fe". (2Ti 4:7.) Pablo había mantenido su fidelidad a Jehová y Jesucristo demostrando una conducta correcta y desempeñado bien su servicio frente a la oposición, el sufrimiento y la persecución. (2Co 11:23-28.) Además, había cumplido con la responsabilidad que su puesto como apóstol del Señor Jesucristo conllevaba, luchando por mantener a la congregación cristiana limpia y sin mancha, como una virgen casta, y como "columna y apoyo de la verdad". (1Ti 3:15; 1Co 4:1, 2; 2Co 11:2, 29; compárese con 2Ti 2:3, 4.)

La ayuda material de Dios al cristiano. Con relación a la lucha del cristiano, Dios ve a su siervo como un soldado que le pertenece, por lo que le provee las cosas materiales necesarias. El apóstol razona sobre la autoridad de alguien que sirve como ministro de otros: "¿Quién es el que jamás sirve de soldado a sus propias expensas?". (1Co 9:7.)

Los cristianos y las guerras de las naciones. Los cristianos siempre han mantenido estricta neutralidad en las guerras de las naciones y de los grupos o facciones de cualquier clase. (Jn 18:36; Ef 6:12.) Para ver ejemplos en cuanto a la actitud de los cristianos primitivos a este respecto, véase EJÉRCITO (Los llamados cristianos primitivos).

Otros usos. La canción que entonaron Barac y Débora tras la victoria sobre el ejército de Jabín, el rey de Canaán, contiene un detalle que pone de relieve un principio: "Ellos [Israel] procedieron a escoger dioses nuevos. Fue entonces cuando hubo guerra en las puertas". (Jue 5:8.) Tan pronto como abandonaron a Jehová por la adoración falsa, empezaron a tener dificultades y sus enemigos llegaron a las mismas puertas de sus ciudades. Por ello, el salmista declaró: "A menos que Jehová mismo guarde la ciudad, de nada vale que el guarda se haya quedado despierto". (Sl 127:1.)

Salomón escribió en Eclesiastés 8:8: "No hay hombre que tenga poder sobre el espíritu para restringir el espíritu; [...] ni hay licencia alguna en la guerra". En el día de su muerte una persona no puede retener el espíritu o fuerza de vida e impedir que regrese a Dios, su Dador y Fuerza, para así vivir más tiempo. La humanidad moribunda no puede evitar que la muerte le alcance. Tampoco puede librarse, mediante esfuerzos humanos, de la guerra que su enemigo la Muerte libra contra

ella sin hacer excepciones. El hombre pecaminoso no puede hacer que otro hombre como él le sustituya en la muerte y de esta manera librarse de ella. (Sl 49:6-9.) La única liberación posible se debe a la bondad amorosa de Jehová por la mediación de su hijo Jesucristo. "Así como el pecado reinó con la muerte, así mismo también la bondad inmerecida reinara mediante la justicia con vida eterna en mira mediante Jesucristo nuestro Señor." (Ro 5:21.)

GUERRAS DE JEHOVÁ, LIBRO DE LAS. Véase LIBRO.

GUERSOM (Residente Forastero Allí).

1. Primero en la lista de los hijos de Leví, el hijo de Jacob. Fue padre de Libní y Simeí. (1Cr 6:16, 17, 20, 43, 62, 71.) También se le llama Guersón. (Gé 46:11; Éx 6:16, 17; Nú 3:17, 18; 1Cr 6:1; 23:6.)

2. Hijo primogénito de Moisés y Ziporá, nacido en Madián. (Éx 2:21, 22; 1Cr 23:14-16.) Jetró, el suegro de Moisés, fue al encuentro de este en el desierto llevando consigo a Ziporá, la esposa de Moisés, y a sus dos hijos, Guersom y Eliezer. (Éx 18:2-4.) Un descendiente de Guersom, Jonatán, ofició ilícitamente como sacerdote al servicio de los danitas, pues aunque era levita, no pertenecía a la familia de Aarón. (Jue 18:30.)

3. Cabeza de la casa paterna de Finehás que regresó de Babilonia junto con Esdras. (Esd 8:1, 2.)

GUERSÓN (Residente Forastero Allí). Primero en la lista de los tres hijos de Leví. A sus hijos se les llamó guersonitas y también "hijos de Guersón". (Éx 6:16; Nú 3:17, 21; 7:7; 26:57; Jos 21:6, 27; 1Cr 6:1; 23:6.) Otra variante de su nombre es Guersom. (1Cr 6:16, 17, 20, 43, 62, 71; 15:7.) Sus hijos fueron Libní (al parecer el Ladán de 1Cr 23:7; 26:21) y Simeí. (Éx 6:17; Nú 3:18; 1Cr 6:17, 20.)

GUERSONITAS (De [Pertenecientes a] Guersón). Descendientes de Guersón o Guersom —el primero de los tres hijos de Leví mencionado por nombre— por sus dos hijos: Libní y Simeí. (1Cr 6:1, 16, 17.) Los guersonitas constituían una de las tres grandes divisiones de los levitas. En el primer censo efectuado en el desierto se inscribió a un total de 7.500 varones de un mes de edad en adelante. La cantidad de varones entre treinta y cincuenta años de edad que servían en el tabernáculo ascendió a 2.630. (Nú 3:21, 22; 4:38-41.) El servicio de los guersonitas en el desierto incluía cuidar de las telas de la tienda del tabernáculo (la tienda de reunión), de sus varias cubiertas, de la pantalla de la entrada del tabernáculo, de las colgaduras del patio, de la pantalla de la entrada del patio y de las cuerdas de tienda. (Nú 3:23-26; 4:21-28; Éx 26:1, 7, 14, 36; 27:9, 16.) Durante su estancia en el desierto, se situaban en el lado occidental del tabernáculo. Detrás de ellos, a cierta distancia del tabernáculo, acampaba la división compuesta de tres tribus que encabezaba Efraín. (Nú 3:23; 2:18.) Cuando los principales de Israel presentaron seis carros cubiertos y doce toros para el servicio del tabernáculo, Moisés dio dos de estos carros y cuatro toros a los hijos de Guersón. (Nú 7:1-7.) Cuando se trasladaba el campamento, los guersonitas marchaban con los meraritas entre las dos primeras divisiones de tres tribus, la de Judá y la de Rubén. (Nú 10:14-20.)

A los guersonitas se les asignaron trece ciudades con sus dehesas en los territorios de Manasés, Isacar, Aser y Neftalí. Entre ellas estaban Quedes (en Galilea) y Golán (en Basán), dos de las seis ciudades de refugio de la nación. (Jos 21:27-33.) Cuando David reorganizó a los levitas, a algunos de los guersonitas se les dieron responsabilidades relacionadas con los cánticos, el tesoro y otros deberes. (1Cr 6:31, 32, 39-43; 23:4-11; 26:21, 22.) Los guersonitas estuvieron entre los levitas que participaron en el trabajo de limpiar el templo en los días del rey Ezequías. (2Cr 29:12-17.)

GUESÁN. Judaíta, tercer hijo de Jahdai mencionado por nombre. Se incluye a Guesán entre los descendientes de Caleb. (1Cr 2:47.)

GUÉSEM (posiblemente: Aguacero; Lluvia Intensa). Árabe que junto con Sanbalat y Tobías se opuso a que Nehemías reedificara el muro de Jerusalén. Estos enemigos primero se burlaron de Nehemías y sus colaboradores (Ne 2:19) y más tarde conspiraron y urdieron un complot contra él aunque sin resultado. (Ne 6:1-4.) Finalmente, Sanbalat le envió una carta en la que le comunicaba la acusación de Guésem, según la cual Nehemías y los judíos tramaban rebelarse y el propio Nehemías iba a hacerse rey. No obstante, volvieron a fracasar. (Ne 6:5-7.) El que Sanbalat mencionara a Guésem en la carta parece indicar que era un hombre de influencia. Se ha podido constatar que la corte persa y las tribus árabes disfrutaron de buenas relaciones después de la invasión persa de Egipto.

El nombre Gasmu, una forma dialectal de Guésem, se menciona en una inscripción hallada en la antigua Dedán, al N. de Arabia. Por otra parte, el nombre Guésem aparece en una inscripción en arameo que estaba en un tazón de plata hallado en Egipto. El texto dice: "Lo-que Qainu bar Guésem, rey de Quedar, trajo-como-ofrenda a [la diosa] han-'Ilat". (*Journal of Near Eastern Studies*, 1956, vol. 15, pág. 2.)

GUESUR.

1. Reino arameo fronterizo con la región de Argob de Basán, al E. del río Jordán. Limitaba al N. con Maacat. Aunque en un principio las conquistas de Israel se extendieron hasta Guesur, la región misma no fue tomada. (Dt 3:14; Jos 12:1, 4, 5;

13:13.) Absalón huyó a Guesur, que había perteneció a su abuelo materno, Talmai, después de asesinar a su medio hermano Amnón. Allí estuvo desterrado por tres años, hasta que Joab lo llevó nuevamente a Israel. (2Sa 3:2, 3; 13:28-38; 14:23; 15:8.) En una época posterior, Guesur y Siria se anexionaron un buen número de ciudades israelitas situadas al E. del Jordán. (1Cr 2:23.)

2. Dominio de los guesuritas en la parte S. de Palestina, cerca del territorio filisteo. (Jos 13:2; 1Sa 27:7-11.) Cuando se alude a esta zona, no se emplea el nombre "Guesur".

GUESURITAS (De [Pertenecientes a] Guesur).

1. Habitantes de Guesur, territorio situado al E. del Jordán. (Dt 3:14; Jos 12:4, 5; 13:11, 13.)

2. Pueblo del S. de Palestina que residía en las inmediaciones del territorio filisteo. (Jos 13:2.) Cuando David huía de Saúl, hizo incursiones en el territorio de los guesuritas y en el de otros pueblos de esa región. (1Sa 27:7-11.)

GUÉTER. Descendiente de Aram, el hijo de Sem. (Gé 10:22, 23; 1Cr 1:17.) No se sabe nada con certeza sobre sus descendientes.

GUEUEL (posiblemente: Eminencia de Dios). Hijo de Makí, de la tribu de Gad. Uno de los doce principales que Moisés envió desde el desierto de Parán para que espiaran la tierra de Canaán. (Nú 13:2, 3, 15, 16.)

GUÉZER (Porción; Parte). Ciudad real situada en el interior de la llanura costera de Palestina. Se menciona por primera vez a Guézer cuando su rey fracasó en su intento de salvar a Lakís del ejército israelita que acaudillaba Josué. (Jos 10:33; 12:7, 8, 12.) Estaba en el límite del territorio de los efraimitas (Jos 16:3; 1Cr 7:28), pero ellos no desposeyeron totalmente a los habitantes cananeos. (Jos 16:10; Jue 1:29.) También fue asignada a los qohatitas como ciudad levita. (Jos 21:20, 21; 1Cr 6:66, 67.)

En el tiempo de David la ciudad estaba en manos de los filisteos, pues David doblegó el poder de este pueblo "desde Gueba hasta Guézer". (2Sa 5:25; 1Cr 14:16.) También Sibecai, el husatita, se distinguió durante la derrota de los filisteos en Guézer, al derribar a Sipai, un descendiente de los refaím. (1Cr 20:4.) Por alguna razón que no se expone, más tarde el Faraón de Egipto se levantó contra Guézer, y después de quemar la ciudad y matar a la población cananea, la dio como dote a la esposa de Salomón. Este último reedificó la ciudad y posiblemente la fortificó. (1Re 9:15-17.)

Guézer aparece con frecuencia en los registros seglares. Por ejemplo, Tutmosis III registró la captura de Guézer en las paredes del templo de Karnak. Además, a Guézer se le concede un lugar relevante en las tablillas de el-Amarna, pues se menciona su nombre al menos nueve veces. El faraón Merneptah se jacta en su estela de 'haber conquistado Guézer'.

Los eruditos creen que la antigua Guézer es la moderna Tell Jezer (Abu Shusheh; Tel Gezer), situada aproximadamente a mitad de camino de la calzada que une a Jerusalén con Tel Aviv-Yafo (Jope). Por lo tanto, está situada cerca de otro gran camino que durante milenios conectó Egipto con Mesopotamia con fines comerciales y militares. La posición elevada de Tell Jezer, en una loma de la Sefelá, le permitía dominar los dos caminos.

Las excavaciones arqueológicas se iniciaron en este tell a principios del siglo XX. Desde entonces se ha convertido en una de las excavaciones más minuciosamente estudiadas de Palestina. Entre los hallazgos se encuentran la "puerta de Salomón y la muralla de casamata", edificadas sobre una capa de escombros, producto, según algunos conjeturan, de la quema de Guézer por parte de Faraón. Se considera que su arquitectura es tan similar a la hallada en otras estructuras de Hazor y Meguidó como para suponer que las tres se edificaron partiendo de los mismos planos. Estratos anteriores contienen abundante cerámica filistea. Sin embargo, el hallazgo más famoso procedente de Tell Jezer tal vez sea el "calendario" de Guézer, una tablilla que contiene lo que parecen ser ejercicios nemotécnicos de un escolar. Este "calendario" ha sido valioso para informar a los investigadores modernos de las temporadas agrícolas del antiguo Israel, así como para dar una idea de la escritura y lenguaje hebreo del día de Salomón.

GUÍAH (Borboteo; Brote). Lugar cercano a "la colina de Amá" que aparece en el relato de la persecución de Abner por Joab y Abisai. (2Sa 2:24.) En opinión de algunos, el contexto indica que Guíah se hallaba al E. de Gabaón, en el territorio de Benjamín. Algunos eruditos han propuesto diversas ubicaciones, basándose en enmiendas textuales, pero sigue sin conocerse el emplazamiento exacto de Guíah. (Véase AMÁ.)

GUIBAR (Superior; Poderoso; Arrollador). Posiblemente nombre de un cabeza de familia, noventa y cinco de cuyos "hijos" (descendientes) regresaron con Zorobabel del cautiverio babilonio en el año 537 a. E.C. (Esd 2:1, 2, 20.) Sin embargo, en el relato paralelo de Nehemías 7:25 se lee Gabaón en vez de Guibar. De modo que la expresión "los hijos de Guibar [Gabaón], noventa y cinco" puede aludir a los descendientes de los habitantes de la antigua Gabaón, al igual que sucede con otros nombres de lugares mencionados en Esdras 2:21-34, como, por ejemplo, "los hijos de Belén".

GUIBEÁ (Colina). Descendiente de Caleb, de la tribu de Judá. (1Cr 2:42, 49.) También puede refe-

rirse a la ciudad de Guibeah (Jos 15:57), cuyo fundador o "padre" fue Sevá, un descendiente de Caleb. (Véase GUIBEAH núm. 1.)

GUIBEAH (Colina).

1. Ciudad de la región montañosa de Judá. (Jos 15:1, 48, 57.) Algunos eruditos la identifican con la moderna El Jab'a, situada a unos 12 Km. al OSO. de Belén. Sin embargo, otros creen que la antigua Guibeah se hallaba en algún lugar de la región al SE. de Hebrón, ya que se la menciona junto con otras ciudades de esa zona. (Jos 15:55-57.) Esta ciudad (o la del núm. 2) puede haber sido el lugar de donde procedía Micaya, la madre del rey judaíta Abías (Abiyam). (2Cr 13:1, 2; 1Re 15:1, 2.)

2. Ciudad del territorio de Benjamín (Jos 18:28), llamada también "Guibeah de Benjamín" (1Sa 13:2), "Guibeah de los hijos de Benjamín" (2Sa 23:29) y "Guibeah de Saúl". (2Sa 21:6.) Parece ser que estaba situada cerca del camino que comunicaba Jebús (Jerusalén) y Ramá. (Jue 19:11-15.) Debido a su posición en uno de los altos de la cordillera central de Palestina, Guibeah era un puesto de observación en tiempo de guerra. (1Sa 14:16.) Por lo general, los eruditos la identifican con Tell el-Ful (Giv'at Sha'ul), situado a unos 5 Km. al N. del monte del Templo de Jerusalén.

El deletreo hebreo de Gueba (forma masculina de la palabra que significa "colina") es casi idéntico al de Guibeah (forma femenina del mismo término). En opinión de muchos, esto ha resultado en errores de los escribas en el texto masorético y por lo tanto recomiendan cambiar ciertos pasajes para que lean "Gueba" en lugar de "Guibeah" y viceversa. Un comentario de los capítulos 13 y 14 de Primero de Samuel observa sobre esto: "Los comentaristas están en franco desacuerdo en cuanto a los casos en que deberían hacerse las sustituciones (p. ej.: Smith dice Gueba de principio a fin; Kennedy dice Gueba en lugar de Guibeah en el versículo 2 [del capítulo 13], Guibeah en vez de Gueba en el versículo 3, y Gueba en lugar de Guibeah en el XIV 2); por otra parte, no es imposible entender la marcha de la campaña sin tales alteraciones". *(Soncino Books of the Bible*, edición de A. Cohen, Londres, 1951, "Samuel", pág. 69.) En Jueces 20:10, 33 el contexto sugiere que se quiere decir "Guibeah", y por lo tanto muchos traductores aquí se apartan de la lectura del texto masorético y emplean "Guibeah" en vez de "Gueba".

En el período de los jueces, la ciudad de Guibeah figuró en un incidente que casi condujo al exterminio de la entera tribu de Benjamín. Un hombre anciano invitó a un levita efraimita y a su concubina a alojarse aquella noche con él. Al poco tiempo, algunos pervertidos de Guibeah cercaron la casa y exigieron que se les entregase al levita para que pudieran tener ayuntamiento con él. Cuando el levita les entregó a su concubina, abusaron de ella toda la noche de tal manera que murió por la mañana. (Es posible que se aluda a este espantoso pecado en Os 9:9 y 10:9.) Como la tribu de Benjamín protegió a los hombres culpables de Guibeah, las otras tribus guerrearon contra Benjamín. Sufrieron dos duras derrotas antes de vencer finalmente a los benjamitas e incendiar Guibeah. (Jue 19:15–20:48.) (Hay quien relaciona el relato bíblico de la destrucción de Guibeah con los hallazgos arqueológicos de Tell el-Ful que muestran que la ciudad fue quemada.)

Guibeah era el hogar del primer rey de Israel, Saúl (1Sa 10:26; 15:34), y al parecer también de Ittai, uno de los hombres poderosos de David (2Sa 23:8, 29; 1Cr 11:26, 31), así como de Ahiézer y Joás, dos guerreros que se unieron a David en Ziqlag. (1Cr 12:1-3.) Guibeah también debió ser la primera capital del reino israelita bajo Saúl. En Guibeah los mensajeros de Jabés (Jabés-galaad) solicitaron ayuda cuando tuvieron que hacer frente a un asedio ammonita, y desde allí el rey Saúl inmediatamente convocó a Israel para la guerra con el fin de enfrentarse a esta amenaza. (1Sa 11:1-7.) Más tarde, en la vecindad de Guibeah se iniciaron las operaciones de guerra de Saúl contra los filisteos. (1Sa 13:2-4, 15; 14:2, 16.) También fue en Guibeah donde en dos ocasiones hombres de Zif informaron a Saúl sobre dónde se escondía el proscrito David. (1Sa 23:19; 26:1.)

Durante el reinado de David se dio muerte a siete de los hijos y nietos de Saúl en Guibeah ("Gabaón", según las versiones de Aquila y Símaco y la *Septuaginta),* debido a la culpa de derramamiento de sangre que cayó sobre la casa de Saúl por haber matado a muchos gabaonitas. La que había sido concubina de Saúl vigiló que las aves y animales de rapiña no se alimentasen de los cuerpos de los muertos. (2Sa 21:1-10.)

En el siglo VIII a. E.C., Jehová predijo por medio del profeta Isaías que Guibeah huiría del ejército asirio que avanzaba hacia Jerusalén (Isa 10:24, 29-32), por medio de Oseas, habló proféticamente como si el reino septentrional de diez tribus ya hubiera sido conquistado, y el enemigo estuviera amenazando a Guibeah y Ramá de Benjamín, en el reino meridional de Judá. (Os 5:8-10.)

GUIBEAT-HAARALOT (Colina de los Prepucios). Lugar donde fueron circuncidados todos los israelitas después de cruzar el Jordán. Guibeat-haaralot estaba cerca de la ciudad de Jericó y llegó a ser conocida por el nombre de Guilgal. (Jos 5:3-10; véase GUILGAL núm. 1.)

GUIBEATITA (De [Perteneciente a] Guibeah). Habitante de 'Guibeah de Benjamín'. (1Sa 14:16;

1Cr 12:1-3.) Se llama así a Semaá, cuyos "hijos" estuvieron en el ejército de David.

GUIBETÓN (Dorso; Montículo). Ciudad asignada en un principio a la tribu de Dan (Jos 19:40, 41, 44), y más tarde dada a los qohatitas como ciudad levita. (Jos 21:20, 23.) Siglos después llegó a pertenecer a los filisteos. Fue entonces cuando el conspirador Baasá asesinó a Nadab, el rey de Israel, mientras este intentaba conquistar la ciudad. (1Re 15:27.) Cuando Omrí, el jefe del ejército, acampó contra Guibetón veinticuatro años después, estaba bajo dominación filistea. No obstante, una vez que los israelitas allí acampados lo aclamaron como rey, Omrí abandonó el sitio de Guibetón a fin de atacar a su rival, el rey israelita Zimrí. (1Re 16:15-18.)

Por lo general, se identifica a Guibetón con Tell el-Melat (Tel Malot), situado a unos 9 Km. al N. del emplazamiento propuesto para la ciudad filistea de Eqrón.

GUIDALTÍ (Yo He Engrandecido). Hijo de Hemán. Levita cantor del tiempo de David. Se le designó por suertes como cabeza del vigésimo segundo grupo de los veinticuatro existentes, compuesto cada uno de doce músicos. (1Cr 25:1, 4, 29.)

GUIDEL (Engrandecido).

1. Antepasado de una familia de netineos esclavos del templo que estuvieron entre los que regresaron con Zorobabel del exilio babilonio en el año 537 a. E.C. (Esd 2:1, 2, 43, 47; Ne 7:49.)

2. Cabeza paterna de una de las familias de "los hijos de los siervos de Salomón", que estuvieron entre los que regresaron a Jerusalén y Judá en el año 537 a. E.C. (Esd 2:1, 2, 55, 56; Ne 7:58.)

GUIDEONÍ (Talador; Cortador). Padre de Abidán, quien fue principal de la tribu de Benjamín en el tiempo de Moisés. (Nú 1:11, 16.)

GUIDOM (Tala; Cortamiento). Lugar mencionado en Jueces 20:45. Hasta aquí persiguieron a los benjamitas las demás tribus israelitas con motivo del grave delito sexual que aquellos cometieron. Se desconoce su ubicación exacta.

GUIHÓN (Que Borbotea; Que Brota).

1. Uno de los cuatro ríos que se ramificaba de la corriente que procedía de Edén, y del que se dice que "rodea toda la tierra de Cus". (Gé 2:10, 13.) En la actualidad no es posible identificarlo con certeza. Desde un punto de vista geográfico, no parece posible que la "tierra de Cus" mencionada aquí sea Etiopía, como suele ocurrir en relatos posteriores. Más bien, podría referirse a la tierra que ocupaba Cus antes de que la humanidad se dispersara una vez que se confundieron las lenguas en Babel. (Gé 11:9.) Hay quien opina que el Guihón era el río Araxes (Araks en la actualidad), que nace en las montañas que están al NO. del lago Van y desemboca en el mar Caspio. Por otra parte, algunos lexicógrafos relacionan la "tierra de Cus" que aparece en Génesis 2:13 con los casitas (en acadio, *kassu),* pueblo que habitaba la meseta del Asia Central y que aparece en antiguas inscripciones cuneiformes, pero cuya historia permanece un tanto oscura. *(Lexicon in Veteris Testamenti Libros*, de L. Koehler y W. Baumgartner, Leiden, 1958, pág. 429; *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, de Brown, Driver y Briggs, 1980, pág. 469.) Por otra parte, hay que señalar que a ciertos árabes de la península arábiga se les llama *kusi* o *kushim*, tal como se indica en Habacuc 3:7, donde se establece un paralelo entre Cusán y Madián, que debieron ser el mismo lugar o zonas adyacentes. Pero aunque puede haber diferentes posibilidades, los cambios topográficos que debieron ocurrir en la superficie terrestre a consecuencia del Diluvio no permiten llegar a una conclusión definitiva. (Véase CUS núm. 2.)

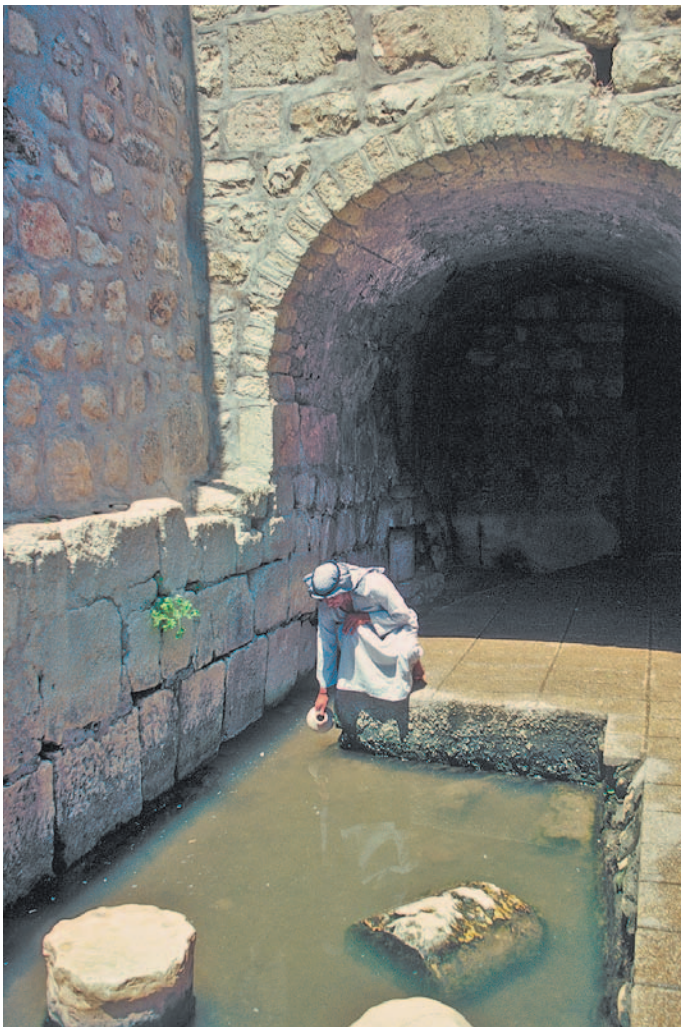
2. Manantial llamado Ha Guihón en la actualidad; su nacimiento está en una cueva natural en el valle de Cedrón, un poco al E. del extremo superior de la zona de Jerusalén que antiguamente se llamaba "Ciudad de David". (2Cr 32:30.) En tiempos antiguos era una fuente de agua importante para la ciudad, ya que solo hay dos manantiales en los alrededores. El nombre Guihón es especialmente apropiado para este manantial, puesto que el agua 'brota a borbotones' de manera intermitente, hasta cuatro o cinco veces al día después de un invierno lluvioso y con menos frecuencia en la estación seca.

Se suele pensar que el general Joab penetró en Jerusalén, la casi inexpugnable fortaleza jebusea, a través del manantial de Guihón, lo que hizo posible que David la tomara. (1Cr 11:6.) Aunque traducir el texto hebreo de 2 Samuel 5:8 presenta ciertas dificultades, la traducción que suele hacerse indica la presencia de un "túnel del agua", túnel al que se refirió David cuando preparó el ataque a la ciudad. En 1867 Charles Warren descubrió un canal de agua que partía de la cueva donde brota el manantial de Guihón, descendiendo una distancia de unos 20 m. hasta un estanque o depósito. Sobre el estanque había un pozo vertical en la roca, de unos 11 m. de altura. En el extremo superior del pozo había un lugar donde las personas podían estar de pie y bajar recipientes con una cuerda para sacar agua del estanque. Un pasadizo inclinado de unos 39 m. conducía desde el extremo superior de esta perforación hasta el interior de la ciudad. Se cree que de este modo los jebuseos podían acceder a esta fuente de agua cuando no les era posible aventurarse fuera de los muros de la ciudad debido a estar bajo ataque del enemigo. Aunque en el relato no se

hace mención expresa del manantial de Guihón, Joab y sus hombres pudieron haber entrado intrépidamente en la ciudad a través de este túnel del agua.

Más tarde, Guihón fue el lugar donde se ungió a Salomón como rey por mandato de David. Aunque la ruidosa procesión de gente que seguía gozosamente a Salomón de regreso a la ciudad no era visible desde el manantial llamado En-roguel, a unos 700 m. de Guihón, sí pudieron oírla con facilidad el presuntuoso Adonías y sus invitados mientras banqueteaban en En-roguel. (1Re 1:9, 10, 33–41.)

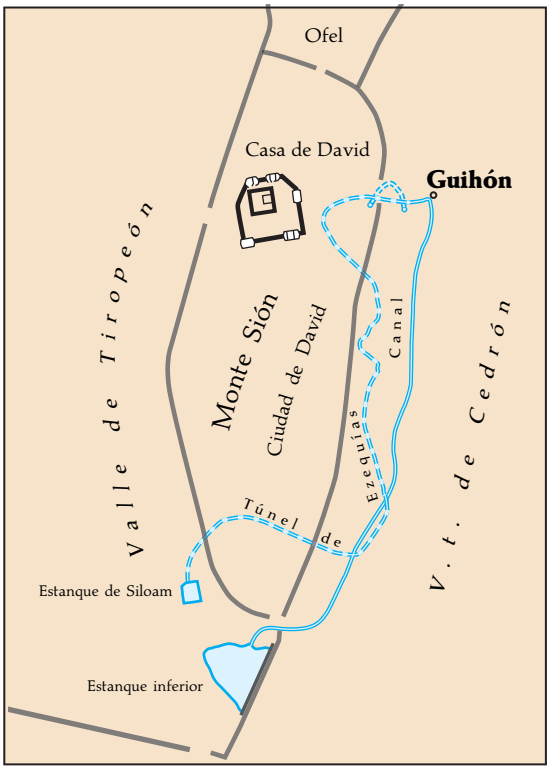
Las excavaciones arqueológicas también sacaron a la luz un antiguo canal que iba por la superficie desde el manantial de Guihón hacia el S., a lo largo de la ladera de la "Ciudad de David". Este canal terminaba en un estanque que se hallaba al pie de la estribación sobre la que en un principio se encontraba la antigua ciudad, concretamente en el extremo meridional de dicha estribación, cerca de la confluencia del valle de Tiropeón con el valle de Cedrón. El canal se construyó con un declive o grado de desnivel mínimo, por lo que el agua fluía con mucha suavidad. Es probable que este sea el canal al que alude la profecía de Isaías, del tiempo del rey Acaz (761-746 a. E.C.), en la que se contrasta sus 'aguas que van apaciblemente' con la inundación violenta de asirios que con el tiempo atacarían Judá. (Isa 8:5–8.)



El estanque de Siloam, cuyas aguas provienen del manantial de Guihón

Cuando el ataque asirio a Jerusalén llegó a ser inminente durante el reinado de Ezequías (732 a. E.C.), el rey tomó medidas para asegurarse de que el suministro de agua de Jerusalén no cayera en manos del enemigo. (2Cr 32:2–4.) Sin embargo, posiblemente refiriéndose a otra época, el registro de 2 Crónicas 32:30 dice que él mismo también cerró el flujo del Guihón por su anterior canal y desvió las aguas a la parte occidental de la "Ciudad de David", dentro de las fortificaciones de Jerusalén. En 1880 se supo cómo se realizó esta obra cuando se halló una inscripción labrada en el muro del túnel del agua que termina en lo que ahora se conoce como el estanque de Siloam, en el lado occidental de la antigua "Ciudad de David". La inscripción, hecha en escritura hebrea primitiva que, según se cree, data del siglo VIII a. E.C., describe la excavación del túnel a través de la roca, efectuada por dos equipos de hombres que trabajaron unos en dirección a los otros partiendo de extremos opuestos. Cuando en 1910 el túnel se despejó por completo, se vio que medía unos 533 m., tenía una altura media de 1,8 m. y a veces se estrechaba hasta tener tan solo 50 cm. de anchura. Al parecer, esta proeza de la ingeniería es el resultado de las medidas que tomó Ezequías para proteger y asegurar el suministro de agua para Jerusalén procedente de Guihón.

El rey Manasés, hijo de Ezequías, extendió las fortificaciones de Jerusalén durante su reinado (716-662 a. E.C.), edificando un muro exterior para la "Ciudad de David", al "oeste de Guihón"; por lo



tanto, el manantial de Guihón no se encontraba dentro de sus límites. (2Cr 32:33; 33:14.)

En la actualidad las aguas del Guihón continúan fluyendo por el "túnel de Siloam", una obra que se atribuye a Ezequías.

GUILALAI. Uno de los músicos levitas que tomó parte en la procesión que organizó Nehemías para la inauguración del muro de Jerusalén reconstruido en el año 455 a. E.C. (Ne 12:27, 31, 36.)

GUILBOA (posiblemente: Región Montuosa). Montaña identificada tradicionalmente con Jebel Fuqu'ah y que en sí es una cordillera de colinas de piedra caliza en forma de media luna situada al E. de la llanura de Esdrelón y al O. de Bet-seán. Unos barrancos dividen la cordillera en varias mesetas. En su mayor parte es de roca árida, con canales escarpados en la parte N. y O., donde la creta ha sufrido erosión. Sin embargo, en la suave vertiente occidental se cultiva el trigo y la cebada. También hay prados, higueras y olivos. El lado N. es el más abrupto y elevado, con una altura de unos 520 m. sobre el nivel del mar.

Debido a su situación estratégica al E. de la fértil llanura de Jezreel, entre el valle torrencial de Cisón y el valle del Jordán, Guilboa figuró por lo menos en dos batallas importantes. Gedeón y sus hombres acamparon en el "pozo de Harod", al que por lo general se vincula con el manantial situado en la estribación NO. de Guilboa. (Jue 7:1.) Más tarde, el rey Saúl reunió sus fuerzas en Guilboa, para sufrir una derrota a manos de los filisteos. En esta batalla murieron tres de sus hijos: Jonatán, Abinadab y Malki-súa, y Saúl mismo se suicidó. (1Sa 28:4; 31:1-4, 8; 2Sa 1:4-10, 21; 1Cr 10:1-8.)

GUILGAL (Rodadura; Rodadura hacia Fuera).

1. Ciudad situada "en el confín oriental de Jericó". (Jos 4:19.) Al parecer, el rey moabita Eglón, quien oprimió a Israel en el tiempo de Ehúd, tenía su residencia cerca de las "canteras" de Guilgal. (Jue 3:12-26.)

En el pasado, la mayoría de los geógrafos favorecieron Khirbet en-Nitleh como la posible ubicación de Guilgal. Sin embargo, especialmente a partir de 1931, se ha propuesto Khirbet El Mafjir, que está a unos 2 Km. al NE. de la antigua Jericó (Tell es-Sultan; Tel Yeriho). Esto concuerda con las referencias de escritores primitivos (como Josefo y Eusebio) sobre la distancia que había entre Jericó y Guilgal. Al mismo tiempo, las excavaciones arqueológicas realizadas en Khirbet en-Nitleh no han dado muestras de que hubiera estado habitada antes de nuestra era común. Por otra parte, exploraciones superficiales hechas en las inmediaciones de Khirbet El Mafjir han sacado a la luz fragmentos de alfarería que indican que aquel lugar estuvo poblado siglos antes de la era común. Este lugar no se encuentra propiamente al E. de la antigua Jericó, pero la expresión "el confín oriental de Jericó", puede incluir el NE.

En Guilgal estuvo ubicado el primer campamento de Israel después de cruzar el Jordán en el mes de Abib (Nisán) de 1473 a. E.C. Fue allí donde Josué exigió las doce piedras tomadas de en medio del lecho del río para conmemorar el hecho de que Jehová secase las aguas del Jordán a fin de permitir que cruzase Israel. (Jos 4:8, 19-24.) También en Guilgal se circuncidó a todos los varones israelitas que habían nacido en el desierto, y después Jehová dijo: "He hecho rodar de sobre ustedes el oprobio de Egipto". A continuación, el lugar recibió como recordatorio el nombre de "Guilgal", que significa "Rodadura; Rodadura hacia Fuera". (Jos 5:8, 9.) Después, ciertos gabaonitas disfrazados bajaron al valle del Jordán desde la región montañosa occidental, se dirigieron a Josué en Guilgal y celebraron un pacto con Israel. (Jos 9:3-15.) Cuando posteriormente los gabaonitas fueron atacados, el ejército de Josué marchó toda una noche desde Guilgal hasta Gabaón para poner en fuga a la liga de cinco reyes amorreos. (Jos 10:1-15.) Por otra parte, en Guilgal empezó la distribución de la tierra de Canaán (Jos 14:6–17:18), y en Siló se completó. (Jos 18:1–21:42.)

El registro dice que el ángel de Jehová fue "de Guilgal a Bokim". (Jue 2:1.) Estas palabras pudieran aludir a la aparición del ángel cerca de Guilgal, poco después que Israel había cruzado el Jordán (Jos 5:10-14), lo que parece indicar que el mismo ángel se apareció después en Bokim.

No se sabe con seguridad si el Guilgal que visitaba Samuel en su circuito anual era este, cerca del Jordán, o el núm. 2 de este mismo artículo. (1Sa 7:15, 16.) En Guilgal Samuel ofreció sacrificios después de ungir a Saúl (1Sa 10:1, 8) y posteriormente fue allí donde constituyó de nuevo, junto con el pueblo, la gobernación real de Saúl. (1Sa 11:14, 15.)

Mientras las fuerzas filisteas se reunían en la región montañosa alrededor de Micmash, el rey Saúl estaba en el valle del Jordán, en Guilgal. Temeroso de que el enemigo cayera sobre él, tuvo la osadía de ofrecer un sacrificio quemado. (1Sa 13:4-15.) Fue también en Guilgal donde Saúl llegó a saber que Jehová le había rechazado como rey porque no había obedecido su mandato de dar por entero a la destrucción a todos los amalequitas junto con su ganado lanar y su ganado vacuno. (1Sa 15:12-28.)

Cuando fracasó la sublevación de Absalón, los hombres de Judá fueron a Guilgal para conducir al rey David a través del Jordán. (2Sa 19:15, 40.)

Por medio del profeta Miqueas, Jehová recordó a su pueblo cómo los había bendecido. "Desde Sitim [...] hasta Guilgal" había impedido que los moabitas los corrompieran, había llevado a Israel a través del Jordán y había hecho rodar de sobre ellos el oprobio de Egipto. Pero Israel no discernió estos "actos justos de Jehová". (Miq 6:5; Nú 25:1.)

Posiblemente a Guilgal también se le conozca como Guelilot. (Véase GUELILOT.)

El Bet-guilgal mencionado después del exilio podría ser el mismo que el Guilgal cercano a Jericó, o también el que se menciona en el núm. 2. (Ne 12:28, 29.)

2. A pesar de algunas opiniones, el Guilgal mencionado con relación a Elías y Eliseo no es el mismo que el comentado en el apartado anterior. Antes de que Elías fuera elevado a los cielos en una tempestad de viento, él y Eliseo bajaron de Guilgal a Betel, y luego a Jericó. (2Re 2:1-5.) Esta ruta indica que Guilgal estaba cerca de Betel. Además, el hecho de que 'bajaran' implica que este Guilgal estaba en una región montañosa, a diferencia del Guilgal ubicado en el valle del Jordán. Por lo tanto, se suele relacionar Guilgal con Jil Jiliya, un pueblo grande situado en una colina a unos 11 Km. al N. de Betel. Más tarde, Eliseo neutralizó el efecto de un guisado envenenado en Guilgal. (2Re 4:38-41.) Es posible que sea este Guilgal, o tal vez otro, el que según Deuteronomio 11:29, 30, estaba enfrente de los montes Guerizim y Ebal.

Tiempo después, esta ciudad (o quizás la comentada en el núm. 1) debió convertirse en un centro de adoración falsa. (Os 4:15; 9:15; 12:11.) Previendo el posterior destierro del reino norteño, Jehová dijo con desprecio a los irreformables israelitas mediante su profeta Amós: "En Guilgal sean frecuentes en cometer transgresión"; también predijo el destierro de sus habitantes. (Am 4:4; 5:5.)

3. Lugar situado al O. del Jordán y que se menciona en una relación de las conquistas israelitas bajo el mando de Josué. (Jos 12:7, 8, 23.) Sin embargo, algunos creen que se trata de un error de transcripción, y por ello prefieren la opción que ofrece la *Septuaginta:* "Galilea" *(BJ, CB, EMN, Ga, LT, NBE).*

GUILÓ. Población de la región montañosa de Judá (Jos 15: 48, 51) de donde procedía el traidor "Ahitofel el guilonita". (2Sa 15:12; 23:34.) No se conoce su ubicación exacta, pero algunos geógrafos la identifican tentativamente con Khirbet Jala, situada a unos 10 Km. al NNO. de Hebrón.

GUILONITA (De [Perteneciente a] Guiló). Habitante de Guiló. Nombre que se da al consejero de David, Ahitofel. (Jos 15:51; 2Sa 15:12; 23:34.)

GUÍMEL (ג). Tercera letra del alfabeto hebreo. A excepción de la *yohdh* (י), es la letra palatal más "suave" (fricativa). Cuando lleva un punto en su interior (daguesh lene), suele corresponder con el sonido de la "g" española delante de las vocales "a", "o" y "u". Pero si no lleva este punto, se pronuncia algo más suave, más cerca de la garganta. (Véase HEBREO, II.) En hebreo, es la primera letra de la palabra que abre cada uno de los ocho versículos del Salmo 119:17-24.

GUIMZÓ. Ciudad de Judá que, junto con sus poblaciones dependientes, tomaron los filisteos durante el reinado del rey Acaz. (2Cr 28:18, 19.) Se la suele identificar con Gimzu, un pueblo situado a unos 23 Km. al SE. de la moderna Tel Aviv-Yafo.

GUINAT. Padre de Tibní, el rival que salió derrotado ante Omrí en la lucha por la gobernación sobre el reino de las diez tribus de Israel. (1Re 16:21, 22.)

GUINETOI. Uno de los cabezas de los sacerdotes que regresaron de Babilonia con Zorobabel en el año 537 a. E.C. (Ne 12:1, 4, 7.) Posiblemente sea la misma persona que el Guinetón de Nehemías 12:16.

GUINETÓN.

1. Casa paterna de sacerdotes cuyo cabeza era cierto Mesulam durante la gobernación de Nehemías. (Ne 12:12, 16, 26.)

2. Uno de los sacerdotes, o su antepasado,

que autenticó el "arreglo fidedigno" contratado durante la gobernación de Nehemías. (Ne 9:38; 10:1, 6, 8.)

GUIRGASEOS. Pueblo que descendió de Cam por medio de Canaán (Gé 10:6, 15, 16; 1Cr 1:8, 13, 14) y que habitaba al O. del Jordán. Aunque los guirgaseos eran muy poderosos, fueron derrotados junto con otras seis naciones cananeas porque Jehová los había entregado a su pueblo (Dt 7:1, 2; Jos 3:10; 24:11) en cumplimiento de la promesa hecha a Abrahán siglos antes. (Gé 15:13-21; Ne 9:7, 8.) El que se hayan encontrado los nombres "Guirgas" y "Ben-Guirgas" en la literatura ugarítica se ha considerado una confirmación indirecta de la existencia de ese pueblo.

GUIRNALDA. Corona ornamental que se coloca sobre la cabeza. El término hebreo *tsefi·ráh* (guirnalda) se usó de manera simbólica en una profecía acerca del juicio de Jehová sobre Samaria, la ciudad capital de Efraín (el reino de diez tribus de Israel). Samaria estaba en aquel tiempo llena de "borrachos" políticos, embriagados por la independencia que el reino septentrional había obtenido de Judá y también por sus alianzas políticas con Siria y con otros enemigos del reino de Jehová en Judá. (Véase Isa 7:3-9.) Tal como los borrachos llevaban guirnaldas de flores sobre la cabeza durante sus borracheras, de la misma manera Samaria llevaba la guirnalda de su poder político. Era una decoración de hermosura, pero, a su vez, una flor marchita que iba a desaparecer. Jehová sería para los restantes de su pueblo como una corona de decoración y como una guirnalda (o "diadema", según muchas versiones) de belleza. (Isa 28:1-5.)

En Ezequiel 7:7, 10 aparece la misma palabra hebrea. Sin embargo, los traductores no saben con certeza qué sentido o aplicación tiene en este caso. Una palabra aramea similar significa "mañana", y la versión de Lamsa (en inglés) de la *Peshitta* siriaca la traduce "aurora" en vez de guirnalda o diadema. Algunas versiones la relacionan con un nombre árabe similar y la traducen "exterminio" *(BR, SA)* o "destrucción" *(VP)*. Otras se basan en que la raíz de la palabra hebrea significa "girar", y la traducen "turno", para dar a entender un giro en los acontecimientos *(BJ, DK, MK, NBE, Val)*.

En las Escrituras Griegas Cristianas, en Hechos 14:13, aparece el plural de la palabra griega *stém·ma*, "guirnalda". Como allí se relata, el sacerdote de Zeus en Listra llevó toros y guirnaldas a las puertas de la ciudad para ofrecer sacrificios, porque la gente creía que Pablo y Bernabé eran dioses. Puede que se propusieran poner las guirnaldas sobre las cabezas de Pablo y Bernabé, como a veces se hacía con los ídolos, o quizás sobre sí mismos y los animales que iban a sacrificar. Aquellas guirnaldas solían hacerse del follaje que agradaba al dios adorado. (Hch 14:8-18; véase CORONA.)

GUIRZITAS. Uno de los pueblos que fue víctima de las incursiones de David y sus 600 hombres durante su estancia de dieciséis meses entre los filisteos. David consiguió muchos rebaños y despojo, pero no conservó con vida a ningún guirzita. Probablemente era un pueblo nómada y habitaba el territorio que estaba al S. de Judá, en dirección a Egipto. (1Sa 27:2, 7-9.)

GUISPÁ. Personaje que estaba a cargo de los esclavos netineos del templo en los días de Nehemías. (Ne 11:21.)

GUITAIM (Dos Lagares). Lugar al que huyeron los beerotitas por razones desconocidas. (2Sa 4:1-3.) Tras el exilio, los benjamitas se establecieron en Guitaim. (Ne 11:31, 33.) No se conoce su ubicación exacta, pero hay quien propone un lugar al que se llama Gamteti en las tablillas de el-Amarna, y que podría encontrarse en las inmediaciones de la moderna Ramleh. (Véase BEEROT.)

GUITIT. Expresión musical de significado incierto que aparece en los encabezamientos de los Salmos 8, 81 y 84. Al parecer, este término se deriva de la palabra hebrea *gath*, que a su vez es el nombre de una población situada en la frontera de Judá y Filistea. Hay quienes indican que Guitit designa una melodía relacionada con las canciones de la vendimia, porque *gath* se refiere a un lagar. Por ello, la *Versión de los Setenta* griega y la *Vulgata* latina traducen "Guitit" por "lagares".

GUITITAS (De [Pertenecientes a] Gat). Término con que se suele designar a los habitantes o naturales de la ciudad filistea de Gat. (Jos 13:2, 3.) El gigante Goliat era guitita. (2Sa 21:19; 1Cr 20:5.) Ittai, al que se llamó "extranjero" y "desterrado", y los demás guititas, se adhirieron lealmente a David cuando este tuvo que huir por causa de la rebelión de su hijo Absalón. (2Sa 15:13, 18-22; 18:2; véanse GAT; ITTAI núm. 1.)

Sin embargo, el término "guitita" también se usa para referirse a Obed-edom, en cuya casa estuvo por un tiempo el arca del pacto. (2Sa 6:10, 11; 1Cr 13:13.) Algunos eruditos creen que también era de Gat de Filistea. No obstante, parece más probable que Obed-edom fuera un levita al que se llamaba guitita porque provenía de la ciudad levita de Gatrimón. (Jos 21:20, 23, 24; véase OBED-EDOM núm. 1.)

GUIZONITA (posiblemente: De [Perteneciente a] Guimzó). Nombre que designa la familia o el lugar de origen de Hasem, cuyos "hijos" se encontraban entre los hombres poderosos de las fuerzas militares de David. (1Cr 11:26, 34.)

GULOT-MAIM (Cuencas [Cuencos] de Aguas). Lugar que la hija de Caleb pidió a su padre cuando se casó con Otniel. (Jos 15:17-19; Jue 1:13-15.) Muchas versiones traducen *Gul·lóth má·yim* por "fuentes de aguas", y "*Gul·lóth* Alto y *Gul·lóth* Bajo", por "las fuentes de arriba y las fuentes de abajo". (Véanse *BJ, CI, SA, Val.)* Pero hay que señalar que al parecer la hija de Caleb no quería sencillamente que su padre le diera "fuentes", sino que, según Josué 15:18, deseaba un campo. Por consiguiente, a veces se traduce *Gul·lóth má·yim* por tierra de regadío *(BC, BR, NC, Scío).* Otros eruditos prefieren no traducirlo y usar simplemente la transliteración "Gulot-maim" *(NM).* No se conoce su ubicación exacta. (Véase DEBIR núm. 2.)

GUNÍ.

1. El segundo hijo de Neftalí mencionado por nombre; formaba parte de la casa de Jacob que se mudó a Egipto. (Gé 46:24, 26; 1Cr 7:13.) Dio origen a la familia de los gunitas en la tribu de Neftalí. (Nú 26:48.)

2. Antepasado de un gadita importante. (1Cr 5:11, 15.)

GUNITAS. Familia que descendía de Guní, hijo de Neftalí. (Nú 26:48; Gé 46:24.)

GUR. A Ocozías, rey de Judá, se le derribó por orden de Jehú cuando se dirigía "camino arriba a Gur, que está cerca de Ibleam". (2Re 9:27.) Su ubicación es incierta.

En el relato paralelo de la muerte del rey Ocozías, en 2 Crónicas 22:8, 9, no se hace mención de que se hiriese al rey, pero parece ser que los dos relatos se complementan y combinados dan un cuadro completo de los acontecimientos. (Véase OCOZÍAS núm. 2.)

GURBAAL. Lugar que en el tiempo del rey Uzías estaba habitado por árabes. (2Cr 26:3, 7.) Su ubicación exacta es incierta.

GUSANO (heb. *toh·le·ʿáh* o *toh·lá·ʿath).* Cualquier animal que se arrastra, cuyo cuerpo es por lo general alargado, blando, contráctil y carente de patas articuladas. En la Biblia el término "gusano" suele denotar la fase de larva por la que pasan los insectos, en especial las cresas. (Éx 16:20, 24; Isa 14:11; 66:24.) En otras ocasiones no se hace referencia a las cresas, sino a los gusanos que se alimentan de vegetación. (Dt 28:39; Jon 4:7.)

El término "gusano" también se utiliza en sentido figurado. Bildad habló peyorativamente del hombre como un gusano (Job 25:6), y se predijo que el Mesías sería tenido por un oprobio y algo despreciable, como si fuera un gusano. (Sl 22:6.) Jehová Dios comparó a Israel con un gusano, una criatura poco importante e indefensa, pero también le aseguró su ayuda y le animó a no tener miedo. (Isa 41:14.)

H

HA-ÉLEF (El Buey; La Vaca). Ciudad de Benjamín cuyo emplazamiento se desconoce en la actualidad. (Jos 18:21, 28.) Algunos eruditos opinan que Ha-élef podría ser parte del nombre de la ciudad de Zelah, que se menciona inmediatamente antes. Sin embargo, quienes optan por esta explicación limitan a trece la lista de ciudades, lo que no concuerda con la referencia bíblica de catorce ciudades.

HAAHASTARÍ (El Ahastarita). Descendiente de Judá; hijo de Asjur. (1Cr 4:1, 5, 6.)

HABA (heb. *pohl).* La palabra hebrea corresponde a la voz árabe *ful* y se la relaciona con el haba, *Vicia faba,* una planta anual que se cultiva extensamente en Siria y Palestina. En el interior de algunos sarcófagos egipcios se ha hallado este tipo de legumbre, lo que indica que su uso se conocía en Egipto desde tiempos remotos.

Es una planta resistente y erguida, alcanza una altura de aproximadamente 1 m. y produce un suave perfume cuando está en flor. Las vainas maduras son grandes y gruesas, y las semillas, de color marrón o negro. Las habas se plantan después de las lluvias tempranas de otoño se suelen recoger a finales de la primavera, cuando terminan las cosechas de la cebada y del trigo, y se avientan de forma muy parecida a como se hace con el grano. Las vainas verdes pueden cocerse enteras del mismo modo que la verdura, mientras que las semillas maduras suelen cocinarse con aceite y carne.

Cuando David salió de Jerusalén y cruzó el Jordán con sus hombres a causa de la revuelta de Absalón, una delegación de Mahanaim salió a su encuentro y les ofreció provisiones, entre las que había un abastecimiento de habas. (2Sa 17:24-29.) A Ezequiel se le ordenó que mezclara habas con lentejas y cereales para hacerse un pan basto que comería por peso, para simbolizar el hambre que iba a sobrevenir. (Eze 4:9, 10.)

HABACUC (Abrazo Ardiente). Profeta hebreo de Judá y escritor del libro bíblico que lleva su nombre. (Hab 1:1; 3:1.) De la nota que se encuentra en la conclusión del libro ("Al director sobre mis instrumentos de cuerda") y de la endecha del capítulo 3, se ha inferido que Habacuc era un músico levita del templo. Sin embargo, las palabras que siguen a Habacuc 3:19 no lo dicen específicamente, y las endechas también eran interpretadas por otras personas además de los levitas. (2Sa 1:17, 18.) Aunque hay varias tradiciones acerca de Habacuc, son poco confiables, y las Escrituras no proveen ninguna información concerniente al linaje del profeta, su tribu o las circunstancias de su vida o de su muerte. El contenido del libro de Habacuc parece indicar que profetizó a principios del reinado de Jehoiaquim, probablemente antes de que Nabucodonosor derrotase al ejército egipcio en Carquemis en el año 625 a. E.C.

HABACUC, LIBRO DE. Libro de las Escrituras Hebreas que ocupa el octavo lugar entre los llamados "profetas menores" tanto en el texto hebreo como en la *Versión de los Setenta* y en la mayoría de las Biblias españolas. Consta de dos partes: 1) un diálogo entre el escritor y Jehová (caps. 1, 2); 2) una oración en endechas (cap. 3).

Escritor. Al escritor se le identifica en el mismo libro. La composición de ambas secciones se atribuye a "Habacuc el profeta" (1:1; 3:1; véase HABACUC).

Canonicidad. La canonicidad del libro de Habacuc está respaldada por catálogos antiguos de las Escrituras Hebreas. Aunque no lo mencionan por nombre, el libro debió estar incluido en sus referencias a los 'doce profetas menores', pues de otra manera no hubieran sido doce. Además, las citas que se hacen de él en las Escrituras Griegas Cristianas prueban fuera de toda duda su canonicidad. Pablo citó de Habacuc 1:5 *(LXX)* al dirigirse a los judíos faltos de fe (Hch 13:40, 41), aunque no mencionó el nombre del profeta, y también citó de Habacuc 2:4 ("Pero en cuanto al justo, por su fidelidad seguirá viviendo") cuando animó a los cristianos a que manifestaran fe. (Ro 1:16, 17; Gál 3:11; Heb 10:38, 39.)

Entre los Rollos del mar Muerto hay un manuscrito de Habacuc (caps. 1, 2) que contiene un texto hebreo premasorético con un comentario adjunto. Ha de señalarse que en este texto el nombre de Jehová está escrito en caracteres hebreos antiguos, mientras que en el comentario se evita sustituyéndolo por la palabra hebrea *'El* (que significa "Dios").

Los eruditos creen que este manuscrito se escribió hacia fines del siglo I a. E.C., lo que lo convierte en el manuscrito hebreo más antiguo que existe del libro de Habacuc. En Habacuc 1:6 este manuscrito dice "caldeos", de modo que confirma la exactitud del texto masorético, que muestra que los caldeos (babilonios) serían aquellos que Jehová levantaría como su instrumento.

Cuándo se escribió y contexto histórico. La declaración "Jehová está en su santo templo" (Hab 2:20) y la nota que sigue a Habacuc 3:19 ("Al director sobre mis instrumentos de cuerda") indi-

PUNTOS SOBRESALIENTES DE HABACUC

Ofrece una respuesta a la pregunta: ¿ejecutará Dios a los inicuos?

Debió escribirse alrededor del año 628 a. E.C., cuando la presencia caldea cobraba importancia, pero antes del vasallaje de Jehoiaquim

Habacuc pide ayuda, pregunta por cuánto tiempo permitirá Dios que los inicuos continúen (1:1–2:1)

Cuando Jehová responde que levantará a los caldeos como Su instrumento para el castigo, Habacuc no puede entender que el Santo utilice a un agente traidor, que hace de su máquina de guerra un dios, cuya red barredera recoge a hombres como peces y que mata a pueblos sin piedad

El profeta espera la respuesta de Jehová y reconoce que merece censura

Jehová contesta que tiene un tiempo señalado, pronuncia un ay sobre el instrumento caldeo (2:2-20)

Jehová asegura que aunque parezca que tarda, la visión profética es "para el tiempo señalado, y sigue jadeando hasta el fin", para cumplirse sin falta

Los ayes que se pronuncian indican que los caldeos no se quedarán sin castigo por haber saqueado a otras naciones, cortado a muchos pueblos, construido ciudades con gran derramamiento de sangre, haber hecho que otros beban la copa de la derrota humillante y practicado la idolatría

El profeta pide a Jehová que actúe, pero también que muestre misericordia durante el venidero día de la angustia (3:1-19)

El profeta teme y tiembla al recordar pasadas manifestaciones del poder de Jehová, pero está determinado a esperar en silencio el día de angustia, alborozándose en el Dios de su salvación

Aunque fallaran los medios para sustentar la vida, Habacuc está resuelto a regocijarse en Jehová, el Dios de salvación, Aquel que lo fortalece

can que Habacuc profetizó antes de que el templo que Salomón construyó en Jerusalén fuese destruido en el año 607 a. E.C. Asimismo, las palabras de Jehová "voy a levantar a los caldeos" (1:6) y el carácter general de la profecía muestran que los caldeos, o babilonios, todavía no habían desolado Jerusalén. No obstante, Habacuc 1:17 podría dar a entender que ya habían empezado a derribar algunas naciones. Durante el reinado del buen rey Josías de Judá (659-629 a. E.C.), los caldeos y los medos tomaron Nínive (en 632 a. E.C.), y Babilonia se hallaba por aquel entonces en vías de convertirse en potencia mundial. (Na 3:7.)

De acuerdo con la tradición rabínica, algunos sostienen que Habacuc profetizó en una fecha más temprana, durante el reinado de Manasés de Judá. También opinan que era uno de los profetas a los que se hace alusión en 2 Reyes 21:10 y 2 Crónicas 33:10. Sostienen, además, que los babilonios no eran todavía una amenaza, lo que haría la profecía de Habacuc más inverosímil aún para los judaítas. (Véase Hab 1:5, 6.)

Por otro lado, durante los primeros años del reinado de Jehoiaquim, Judá estaba dentro del campo de influencia egipcia (2Re 23:34, 35), y el que en este tiempo Dios levantara a los caldeos para castigar a los desobedientes habitantes de Judá pudo ser para ellos 'una actividad que no creerían aunque se les contara'. (Hab 1:5, 6.) El rey de Babilonia, Nabucodonosor, derrotó al faraón Nekoh en Carquemis (en 625 a. E.C.) en el cuarto año del reinado del rey Jehoiaquim. (Jer 46:2.) Por lo tanto, Habacuc pudo haber profetizado y registrado la profecía antes de ese acontecimiento, y haber completado la escritura en Judá hacia 628 a. E.C. El empleo del tiempo futuro al referirse a la amenaza caldea señalaría a una fecha anterior al vasallaje de Jehoiaquim a Babilonia (620-618 a. E.C.). (2Re 24:1.)

Estilo. El estilo es enérgico y conmovedor. Se emplean comparaciones e ilustraciones vívidas. (Hab 1:8, 11, 14, 15; 2:5, 11, 14, 16, 17; 3:6, 8-11.) Comentando acerca del estilo de Habacuc, S. R. Driver dijo: "La fuerza literaria de Habacuc es considerable. Aunque su libro es breve, es muy enérgico; sus descripciones son explícitas y dinámicas; tanto las ideas como la expresión son poéticos". Por supuesto, tales cualidades se deben principalmente a la inspiración divina.

El libro de Habacuc destaca la supremacía de Jehová sobre todas las naciones (Hab 2:20; 3:6, 12), hace resaltar su soberanía universal y también el hecho de que el justo vive por medio de la fe (2:4). Además, edifica la confianza en Jehová mostrando que no muere (1:12), que trilla las naciones con justicia y que sale para salvar a su pueblo (3:12, 13). Para aquellos que se alborozan en Jehová, se le presenta como el Dios de salvación y la fuente de energía vital (3:18, 19).

HABAYA (Jah Ha Escondido). Sacerdote cuyos descendientes regresaron del destierro en Babilonia. No obstante, como sus "hijos" no pudieron establecer su genealogía, se les excluyó del sacerdocio y no se les permitió comer "de las cosas santísimas hasta que el sacerdote con Urim y Tummim se pusiera de pie". (Esd 2:1, 2, 61-63; Ne 7:63-65.)

HABAZINÍAS. Descendiente de Jonadab hijo de Recab. "Jaazanías hijo de Jeremías hijo de Habazinías" fue uno de los recabitas a quienes el profeta Jeremías puso a prueba en los días del rey Jehoiaquim. (Jer 35:1-6.)

HABLA INJURIOSA. La palabra griega original *bla·sfē·mí·a* y el verbo *bla·sfē·mé·ō* se usan con referencia a lenguaje denigrante, calumniador e injurioso. Como se indica en el artículo BLASFEMIA, la palabra griega *bla·sfē·mí·a* tiene un significado más amplio que la palabra española "blasfemia". En español el término se aplica preferentemente a expresiones injuriosas contra Dios o contra cosas sagradas. (Mt 12:31.) A este respecto, cuando la *Versión Cantera-Iglesias* hace un comentario sobre la palabra *bla·sfē·mí·a* en Efesios 4:31, menciona que aplica a "todo lenguaje abusivo contra Dios y sus cosas [...]; o bien, simplemente, 'mal lenguaje', 'maledicencia'".

Por ello, aunque algunas traducciones *(CI, Scío, Val* y otras) utilizan los términos "blasfemia" y "blasfemar" en pasajes como el de Hechos 18:6, Colosenses 3:8, 1 Timoteo 6:1 y Tito 2:5, otras, con el fin de aclarar el sentido, emplean en esos mismos casos expresiones como "calumnia", "insulto", "palabra injuriosa", "maledicencia", "habla injuriosa", "hablar mal", "hablar perjudicialmente", "hablar injuriosamente", "maldecir" "denigrar" y similares. (Véanse *BI, NBE, NM, NVI* y otras.)

Cuando Jesús fue fijado al madero, los que pasaban lo injuriaban, diciendo: "¡Bah! Tú, supuesto derribador del templo y edificador de él en tres días, sálvate bajando del madero de tormento". Uno de los dos malhechores que había a su lado se expresó en términos semejantes. (Mr 15:29, 30; Mt 27:39, 40; Lu 23:39.) Pablo y sus compañeros cristianos también fueron objeto de injurias por parte de quienes cuestionaban su propósito, mensaje y conciencia cristiana (Hch 18:6; Ro 3:8; 14:16; 1Co 10:30; 1Pe 4:4); sin embargo, no se esperaba que ellos 'hablasen perjudicialmente de nadie',

como tampoco daba pie su conducta a que nadie hablara injuriosamente de su labor o mensaje. (Ef 4:31; Col 3:8; 1Ti 6:1; Tit 2:5; 3:2; compárese con 2Pe 2:2.) Ni siquiera los ángeles "presentan contra ellos acusación en términos injuriosos, lo cual no hacen por respeto a Jehová". (2Pe 2:11.) No obstante, *sí cabe* esperar tal habla de quienes practican conducta relajada, son orgullosos y están mentalmente enfermos sobre cuestiones y debates, y de los que desatienden con falta de respeto los nombramientos de Dios. (1Ti 6:4; 2Pe 2:10-12; Jud 8-10.)

El término correspondiente en las Escrituras Hebreas es *ga·dháf*. Aunque originalmente debió referirse a daño físico violento, se usa en sentido figurado con el significado de "hablar injuriosamente", es decir, hacer daño con palabras. (Nú 15:30; 2Re 19:6; Eze 20:27.) La palabra hebrea *naqáv*, cuyo significado primario es "horadar; traspasar" (2Re 12:9; 18:21), tiene el sentido de blasfemar en el relato del hijo de una mujer israelita que había 'injuriado' el nombre de Jehová. (Le 24:11, 16.) Este es un caso de habla áspera o grosera dirigida contra Jehová o contra su pueblo. Un estudio del contexto aclara la naturaleza del "habla injuriosa". (Véanse EXECRAR; INJURIA; INVOCACIÓN DE MAL.)

HABOR. Ciudad o distrito al que el rey asirio Tiglat-piléser III desterró una cantidad considerable de israelitas del reino de diez tribus. (1Cr 5:26.) Hay eruditos que han relacionado Habor con Abhar, localidad situada en el NO. de Irán, a orillas del río Qezel Ouzan, a unos 210 Km. al O. de Teherán. No obstante, otros investigadores prefieren en los textos de 2 Reyes 17:6 y 18:11 la lectura "Habor, río de Gozán" *(CI; Val,* 1989), y sugieren identificar el Habor con un afluente del Éufrates, el río Jabur, que fluye a través del SE. de Turquía y el NE. de Siria. Sin embargo, en consonancia con 1 Crónicas 5:26, esta frase puede traducirse "Habor, junto al río Gozán". *(NM, Val;* véase GOZÁN.)

HACALÍAS (posiblemente: Espera en Jah; Manténte en Expectación de Jah). Padre del gobernador Nehemías. (Ne 1:1; 10:1.)

HACHA. Herramienta cortante, compuesta de una pala acerada, con filo por un lado y enastada, que se empleaba para cortar leña o piedra; también se utilizaba como arma.

Son varios los vocablos hebreos y griegos que se refieren a este instrumento. La palabra hebrea *gar·zén*, que en la Biblia aplica a un hacha empleada para cortar leña, también se usa en la inscripción de Siloam con el significado de hacha para excavar en la roca. (Dt 19:5; Isa 10:15.) Según la obra *Lexicon in Veteris Testamenti Libros* (de L. Koehler y W. Baumgartner, Leiden, 1958, pág. 650), la palabra hebrea *sa·ghár*, que aparece en el Salmo 35:3, denota un "hacha doble". Y en 2 Reyes 6:5, 6, el término hebreo *bar·zél*, que significa literalmente "hierro", quiere decir "cabeza de hacha".

En Revelación 20:4 se menciona a los herederos del Reino celestial que fueron "ejecutados con hacha por el testimonio que dieron de Jesús y por hablar acerca de Dios". Puesto que el hacha en ocasiones era el instrumento que empleaba el Estado para ejecutar la pena de muerte, lo que este texto debe querer decir es que algunos gobiernos humanos han juzgado merecedores de muerte a estos siervos leales de Dios.

HACHA DE COMBATE. Véase ARMAS, ARMADURA.

HACMONÍ (posiblemente: Sabio).

1. Antepasado de Zabdiel y de su hijo Jasobeam, quien fue cabeza de los tres hombres más poderosos de David y de quien se dice que era "hijo de un hacmonita". (1Cr 11:11; 27:2.) "Hacmonita" se deletrea "tahkemonita" en 2 Samuel 23:8. Si 1 Crónicas 12:6 se refiere al mismo Jasobeam, entonces los hacmonitas fueron descendientes del levita Coré. (Véase JOSEB-BASÉBET.)

2. Padre o antecesor de Jehiel, quien estaba con los hijos del rey David, probablemente en calidad de instructor privado. (1Cr 27:32.) Es posible que se trate de la misma persona que el núm. 1.

HACMONITA. Véase HACMONÍ núm. 1.

HADAD.

1. Uno de los doce hijos de Ismael, el hijo de Abrahán y su concubina Agar. (Gé 25:12-15; 1Cr 1:28-30.)

2. Sucesor al trono de Edom tras la muerte de Husam. Parece ser que "Hadad el hijo de Bedad, que derrotó a los madianitas en el campo de Moab", hizo de la ciudad de Avit su capital. (Gé 36:31, 35, 36; 1Cr 1:46, 47.)

3. Otro rey de Edom, esposo de Mehetabel. Hadad sucedió a Baal-hanán en el trono, "y el nombre de su ciudad era Paú". (1Cr 1:43, 50, 51.) Se le llama Hadar en Génesis 36:39, lo que quizás se deba a un error de transcripción ocasionado por la similitud entre los caracteres hebreos que corresponden a la "r" (ר) y a la "d" (ד).

4. Edomita de linaje real y enemigo que ocasionó perjuicio a Israel durante el reinado de Salomón. Cuando aún era un niño, huyó junto con al-

gunos siervos de su padre a Egipto por Parán, a fin de escapar de la matanza de Joab de todos los varones de Edom. En Egipto, a Hadad y sus acompañantes se les recibió bondadosamente. Faraón le dio casa, alimento y tierras, y más tarde le concedió por esposa a su propia cuñada, con quien tuvo un hijo llamado Guenubat, que vivió en la casa de Faraón, entre sus hijos. Cuando Hadad se enteró de que el rey David y Joab habían muerto, volvió a Edom y resultó ser un resistidor de Salomón. (1Re 11:14-22, 25.)

5. Se cree que Hadad era la deidad principal de la antigua Siria, y por lo general se la identifica con Rimón. Hadad forma parte de los nombres de algunos monarcas sirios, como Ben-hadad (1Re 15:18) y Hadadézer (1Re 11:23), y también aparece en el nombre Hadadrimón. (Zac 12:11; véase HADADRIMÓN.)

HADADÉZER (Hadad Es Ayudante). Hijo de Rehob y rey de Zobá, un reino sirio (arameo) que, según se cree, estuvo situado al N. de Damasco (2Sa 8:3, 5; 1Re 11:23; 1Cr 18:3, 5) y que comprendía otros reinos vasallos. (2Sa 10:19.) Antes de que el rey David lo derrotara, Hadadézer había guerreado contra Toi (Tou), el rey de Hamat. (2Sa 8:9, 10; 1Cr 18:9, 10.)

Después que los sirios contratados por los ammonitas para luchar contra David fueron derrotados, Hadadézer recompuso sus fuerzas reclutando más sirios de la región del Éufrates. (2Sa 10:6, 15, 16; 1Cr 19:16.) Es posible que el comentario de 2 Samuel 8:3 (compárese con 1Cr 18:3) sobre el intento de Hadadézer de poner de nuevo su control junto al río Éufrates sea una alusión a estos hechos. El *Commentary* de Cook hace notar que en hebreo dice literalmente "hacer que regrese su mano", y añade: "La fuerza exacta de la metáfora debe [...] decidirse por el contexto. Si, como es muy probable, este versículo está relacionado con las circunstancias detalladas de manera más completa [en 2Sa 10:15-19], el significado de esta frase sería: *cuando él* (Hadadézer) *se fue para reanudar su ataque* (contra Israel) o *al río Éufrates para reclutar soldados contra Israel*".

David derrotó en Helam a las fuerzas de Hadadézer que estaban al mando de Sobac (Sofac). Inmediatamente después los reyes vasallos de Hadadézer hicieron la paz con Israel. (2Sa 10:17-19; 1Cr 19:17-19.) Unos 40.000 hombres de la caballería siria murieron en el enfrentamiento. Puede ser que desmontaran de su cabalgadura con el objeto de huir campo a través por un terreno escabroso, y entonces los mataran. Esto explicaría el que en 2 Samuel 10:18 se les llame "hombres de a caballo" y "de a pie" en 1 Crónicas 19:18. La diferencia en el número de aurigas sirios que murieron en batalla por lo general se atribuye a un error de transcripción, pues es la cantidad menor, de 700 aurigas, la que se considera válida.

David también tomó mucho cobre de Bétah (al parecer llamada también Tibhat) y de Berotai (tal vez Cun), dos ciudades de los dominios de Hadadézer. Además, se llevó a Jerusalén los escudos de oro que pertenecían a los siervos de Hadadézer, probablemente sus reyes vasallos. (2Sa 8:7, 8; 1Cr 18:7, 8; compárese con 2Sa 10:19.) También capturó muchos caballos, jinetes, carros e infantería de las huestes de Hadadézer. Las diferencias en las cantidades de 2 Samuel 8:4 y 1 Crónicas 18:4 quizás se deban a un error de transcripción. En la *Versión de los Setenta* griega, ambos pasajes dicen que fueron capturados 1.000 carros y 7.000 jinetes, lo que hace pensar que 1 Crónicas 18:4 tal vez conserve la lectura original.

Sin embargo, ha de decirse que estas diferencias, que comúnmente se ven como errores de los escribas, puede reflejar simplemente un aspecto distinto de la guerra o maneras diferentes de hacer la cuenta.

HADADRIMÓN. Lugar que debió estar situado en la llanura del valle de Meguidó (Zac 12:11) y que se suele identificar con Rummana, población ubicada a unos 7 Km. al SSE. de Meguidó.

El 'gran plañido' en Hadadrimón, mencionado en la profecía de Zacarías, quizás haga alusión al plañido por el rey Josías, muerto en batalla en Meguidó. (2Re 23:29; 2Cr 35:24, 25.) No obstante, algunos asocian esta lamentación con ceremonias de duelo rituales semejantes a las que se celebraban por el dios falso Tamuz (compárese con Eze 8:14), y opinan que "Hadadrimón" era el nombre compuesto de un Dios. Sin embargo, es improbable que sea así, en especial si tenemos en cuenta que las palabras de Jehová pronunciadas por Zacarías formaban parte de una profecía mesiánica. Las ceremonias de duelo idólatras difícilmente servirían de ilustración profética; pero el duelo por un rey fiel de Judá sí podría usarse con este fin. (Compárese Jn 19:37 y Rev 1:7 con Zac 12:10-14.)

HADAR. Rey de Edom que sucedió en el trono a Baal-hanán a la muerte de este. También se le llama Hadad. (Gé 36:31, 39; 1Cr 1:43, 50, 51; véase HADAD núm. 3.)

HADASÁ (Nueva). Ciudad de Judá ubicada en la Sefelá. (Jos 15:33, 37.) Su emplazamiento exacto se desconoce en la actualidad.

HADASSÁ (Mirto). Prima de Mardoqueo que reemplazó a la reina persa Vasti. Es más conocida por su nombre persa, Ester. (Est 2:7; véase ESTER.)

HADES. Transliteración común en español de la palabra griega *hái·dēs*, que posiblemente signifique "el lugar no visto". Esta palabra aparece un total de diez veces en los manuscritos más antiguos de las Escrituras Griegas Cristianas. (Mt 11:23; 16:18; Lu 10:15; 16:23; Hch 2:27, 31; Rev 1:18; 6:8; 20:13, 14.)

En los textos mencionados, algunas versiones traducen *hái·dēs* por "infierno(s)" siempre *(Val*, 1909), o con la excepción de Hechos 2:27, 31, donde utilizan "sepulcro" *(Scío, TA)* y "hades" *(NC)*. No obstante, otras traducciones emplean "Hades" siempre *(BAS, BJ, Val, NM)*, o con la salvedad de Mateo 16:18, donde aparece "los poderes de la muerte" con una nota que lee "las puertas de Hades" *(HAR)*.

La *Versión de los Setenta* griega de las Escrituras Hebreas usó la palabra "Hades" setenta y tres veces, sesenta de las cuales fue para traducir la palabra hebrea *sche'óhl*, que comúnmente se transcribe "Seol". Lucas, el escritor divinamente inspirado del libro de Hechos, mostró con toda claridad que Hades era el equivalente griego de Seol cuando tradujo la cita que hizo Pedro del Salmo 16:10. (Hch 2:27.) Por su parte, nueve traducciones hebreas modernas de las Escrituras Griegas Cristianas emplean la palabra "Seol" para traducir el término Hades en Revelación 20:13, 14, mientras que la versión siriaca usa una palabra afín: *schiul*.

Salvo dos casos que se mencionan en el siguiente párrafo, en todos los textos en los que aparece la palabra Hades en las Escrituras Griegas Cristianas está relacionada con la muerte, bien en el mismo versículo o en el contexto inmediato. El término Hades no se refiere a un solo sepulcro (gr. *tá·fos)* ni a una sola tumba (gr. *mnē·ma)*, ni tampoco a una sola tumba conmemorativa (gr. *mnē·méi·on)*, sino a la *sepultura común* de toda la humanidad, donde los muertos son enterrados y están fuera de la vista. Por consiguiente, tiene el mismo significado que su palabra correspondiente "Seol", conclusión a la que se llega después de examinar el uso que se da a este término cada una de las diez veces que aparece. (Véanse SEOL; SEPULCRO.)

En el primero de estos pasajes, Mateo 11:23, Jesús usa la palabra Hades cuando reprende a Capernaum por su incredulidad, para significar la profundidad de la degradación a la que descendería esta ciudad. Esto contrastaba con la altura del cielo, a la que la ciudad había sido ensalzada porque Jesús había predicado allí. En Lucas 10:15 se halla un pasaje paralelo. Además, se puede apreciar el uso similar que se hace del término Seol en Job 11:7, 8.

Jesús y su congregación liberados del Hades. En Mateo 16:18 Jesús dijo lo siguiente sobre la congregación cristiana: "Las puertas del Hades ["poderes de la muerte", *HAR*] no la subyugarán". De manera similar, cuando estaba al borde de la muerte, el rey Ezequías, dijo: "En medio de mis días ciertamente entraré por las puertas del Seol". (Isa 38:10.) Por tanto, es evidente que la promesa de Jesús de vencer al Hades significa que sus "puertas" se abrirán para dejar salir a los que allí estén por medio de una resurrección, como ocurrió en el caso del propio Jesucristo.

Puesto que el Hades se refiere a la sepultura común de toda la humanidad, Jesús traspasó las "puertas del Hades" cuando José de Arimatea le enterró. En el Pentecostés del año 33 E.C., Pedro dijo acerca de Jesucristo: "Ni fue abandonado en el Hades ni su carne vio corrupción. A este Jesús lo resucitó Dios, del cual hecho todos nosotros somos testigos". (Hch 2:25-27, 29-32; Sl 16:10.) Aunque en los días de Pedro las "puertas del Hades" (Mt 16:18) aún retenían a David dentro de su dominio (Hch 2:29), se habían abierto de par en par para Cristo Jesús cuando su Padre lo resucitó del Hades. A partir de entonces, como Jesús recibió poder para resucitar a los muertos (Jn 5:21-30), posee "las llaves de la muerte y del Hades". (Rev 1:17, 18.)

Por lo tanto, el Hades bíblico no es el lugar imaginario que los antiguos griegos no cristianos describieron en sus mitologías, "región oscura, sin sol, en el interior de la Tierra", pues de ese mundo subterráneo mitológico no había resurrección.

Uso figurado. En Revelación 6:8 se dice simbólicamente que el Hades seguía de cerca al jinete del caballo pálido —que personifica a la muerte—, con el fin de recibir a las víctimas de la guerra, el hambre, las plagas y las bestias salvajes.

Además del Hades, la sepultura común *terrestre*, se hace mención del mar, que a veces también sirve de tumba. De esta manera se recalca que el pasaje de Revelación 20:13, 14 —donde se dice que el mar, la muerte y el Hades tienen que entregar a los muertos que hay en ellos— incluye a *todos* los muertos. Después, la muerte y el Hades (pero no el mar) son arrojados en "el lago de fuego", "la muerte segunda". Por lo tanto, de manera simbólica, ambos desaparecen de la existencia, lo que significa el fin del Hades (Seol) —la sepultura común de la humanidad— y de la muerte heredada de Adán.

Por último, la palabra Hades aparece en Lucas

16:22-26, en el relato del "rico" y "Lázaro". Se advierte claramente que el lenguaje a través de todo el relato es simbólico y, en vista de los pasajes precedentes, no puede interpretarse de forma literal. Nótese, sin embargo, que el "rico" de la parábola fue "*sepultado*" en el Hades, lo que viene a subrayar el hecho de que el Hades es la sepultura común de la humanidad. (Véanse GEHENA; TÁRTARO.)

HADID. Ciudad ancestral de ciertos benjamitas que regresaron del destierro babilonio (Esd 2:1, 2, 33; Ne 7:6, 7, 37; 11:31, 34); se la suele relacionar con el-Haditheh (Tel Hadid), un poblado árabe abandonado situado a unos 5 Km. al ENE. de Lod (Lida). Por lo general se piensa que Hadid es el mismo lugar que la "Huditi" citada en la lista de Tutmosis III, en Karnak, y la "Adida" mencionada en el libro apócrifo de 1 Macabeos (12:38; 13:13, *NC),* que la ubica en la Sefelá, dominando la llanura costera.

HADLAI (Cesante). Padre de Amasá, uno de los cabezas de los hijos de Efraín en el tiempo de los reyes Péqah de Israel y Acaz de Judá. (2Cr 28:6, 12, 16.)

HADORAM.

1. Hijo de Joqtán y descendiente de Sem citado entre los fundadores de las familias postdiluvianas. (Gé 10:21, 25-27, 32.) Su familia se estableció en Arabia, posiblemente en Yemen.

2. Hijo de Tou, el rey de Hamat. Con motivo de la victoria de Israel sobre el rey de Zobá, su padre lo envió a David para felicitarlo y ofrecerle presentes. (1Cr 18:9-11.) En 2 Samuel 8:10 se le llama Joram.

3. Superintendente que estaba a cargo de los que habían sido reclutados para trabajos forzados durante los reinados de David, Salomón y Rehoboam. Cuando Rehoboam lo envió a las tribus septentrionales rebeldes, Hadoram murió lapidado. (2Cr 10:18.) En 1 Reyes 12:18 y 2 Samuel 20:24 se le llama Adoram, y en 1 Reyes 4:6 y 5:14, Adoniram.

HADRAC. Territorio contra el que Jehová pronunció una declaración formal por medio de su profeta Zacarías. Esta profecía, que probablemente se pronunció en el año 518 a. E.C., mostró que Hadrac había incurrido en el desagrado de Jehová. Se menciona este territorio junto con varias ciudades emplazadas en los contornos de Israel, como Damasco, Hamat, Tiro, Sidón y las ciudades filisteas de Asquelón, Gaza, Eqrón y Asdod. (Zac 9:1-8.)

Puede que Hadrac haya sido una ciudad-estado con hegemonía sobre otros territorios vecinos. Se cree que se trata de la Hatarikka mencionada en las inscripciones asirias e identificada con el montículo de Tell Afis, a unos 45 Km. al SO. de Alepo. El rey asirio Tiglat-piléser III cita a Hatarikka entre los "diecinueve distritos pertenecientes a Hamat". *(Ancient Near Eastern Texts,* edición de J. B. Pritchard, 1974, págs. 282, 283.)

HAFARAIM (Lugar de Excavaciones). Localidad que se hallaba en la frontera del territorio de la tribu de Isacar. (Jos 19:17-19.) Se desconoce su ubicación exacta, si bien la mayoría de los hebraístas la sitúan en et-Taiyiba, a unos 12 Km. al NO. de Bet-seán. A Hafaraim también se la menciona en una lista de ciudades palestinas conquistadas por Sisaq, el rey de Egipto.

HAGAB (Saltamonte). Antepasado de una familia de esclavos netineos del templo. Se cita a "los hijos de Hagab" entre los que volvieron del destierro babilonio con Zorobabel en 537 a. E.C. (Esd 2:1, 2, 43, 46.) El nombre Hagab, sin embargo, no se menciona en la lista paralela de Nehemías 7:48.

HAGABÁ (Saltamonte). Antepasado de una familia de esclavos netineos del templo. Se cita a "los hijos de Hagabá" entre los que volvieron del destierro babilonio en 537 a. E.C. (Esd 2:1, 2, 43, 45; Ne 7:48.)

HAGRÍ (posiblemente: De [Perteneciente a] Agar). Padre de Mibhar, uno de los hombres poderosos de David. (1Cr 11:26, 38.)

HAGRITA (posiblemente: De [Perteneciente a] Agar). Al parecer, un pueblo ganadero que residía en tiendas al E. de Galaad. En tiempos del rey Saúl, los israelitas que vivían al E. del Jordán derrotaron a los hagritas, y se llevaron 100.000 prisioneros, además de millares de camellos, asnos y ovejas. (1Cr 5:10, 18-22.) El salmista incluyó a los hagritas entre los enemigos de Israel, como los edomitas, moabitas, ammonitas y amalequitas. (Sl 83:2-7.) Sin embargo, durante el reinado de David, Jaziz el hagrita estaba al cargo de los rebaños del rey. (1Cr 27:31.)

Varios eruditos opinan que los hagritas probablemente sean los *a·grái·oi* mencionados por los antiguos geógrafos Estrabón, Tolomeo y Plinio. No obstante, no se puede confirmar que fuesen descendientes de Agar.

HAGUÍ ([Nacido un] Día de Fiesta). Segundo hijo de Gad mencionado por nombre en la Biblia. Era nieto de Jacob y cabeza ancestral de los haguitas. (Gé 46:8, 16; Nú 26:4, 15.)

HAGUÍAS (Fiesta de Jah, o: Jah Es Mi Fiesta). Levita de la familia de Merarí. Era hijo de Simeá. (1Cr 6:16, 29, 30.)

HAGUIT ([Nacida un] Día de Fiesta). Esposa de David y madre de Adonías. Su hijo conspiró para conseguir el trono de Israel. (2Sa 3:2, 4; 1Re 1:5, 11; 1Cr 3:1, 2.)

HAGUITAS. Véase HAGUÍ.

HAI (Montón de Ruinas). El nombre también aparece en las variantes femeninas Ayat y Aya. (Isa 10:28; Ne 11:31.)

1. Ciudad real cananea; fue la segunda que capturaron los israelitas en el transcurso de su invasión. Estaba situada "cerca de Bet-aven, al este de Betel"; hacia el N. de la ciudad se extendía una llanura-valle (Jos 7:2; 8:11, 12), y, al parecer, al S. se encontraba Micmash. (Isa 10:28.)

Poco después de llegar a Canaán, Abrahán asentó su tienda "con Betel al oeste y Hai al este". Allí edificó un altar, y volvió a ese lugar después de residir en Egipto. (Gé 12:8; 13:3.)

En 1473 a. E.C., después de la victoria sobre Jericó, una pequeña fuerza militar de unos 3.000 soldados israelitas atacó Hai, pues los espías habían dicho de sus habitantes: "Son pocos". (Jos 7:2, 3.) No obstante, debido al pecado de Acán, Israel sufrió una derrota. (Jos 7:4-15.) Después de corregir aquella situación, Josué empleó una estratagema para atacar Hai. Tendió una emboscada por detrás de la ciudad, en su lado occidental. El grueso de sus fuerzas se desplegó delante de la ciudad, por el N., donde había un valle o llanura desértica baja, y desde allí Josué se preparó para un ataque frontal contra Hai. Después de inducir al rey de Hai y a un grupo de hombres a salir de la ciudad, las fuerzas de Josué simularon retirarse hasta que sus perseguidores estuvieron lejos de su fortaleza. Se dio aviso a los emboscados para que entrasen en acción, y estos capturaron la ciudad y la incendiaron. (Jos 8:1-27.) El rey de Hai fue ejecutado y la ciudad reducida a "un montículo [heb. *tel*] de duración indefinida, como desolación hasta el día de hoy". (Jos 8:28.)

Para el tiempo de Isaías, en el siglo VIII a. E.C., Hai, o quizás una ciudad vecina, estaba habitada, y se profetizó que sería la primera que tomaría el rey de Asiria en su marcha contra Jerusalén. (Isa 10:28.) Después del exilio en Babilonia, hubo benjamitas procedentes de Hai que regresaron con la caravana de Zorobabel. (Esd 2:28; Ne 7:32; 11:31.)

Por lo general, Hai ha sido identificada con Khirbet et-Tell (Horvat et-Tel), lugar que conserva el significado del nombre primitivo (et-Tell significa: "El Montículo; El Montón de Ruinas"). Está a 2,3 Km. al ESE. de Betel (la moderna Beitín). No obstante, las excavaciones que se han hecho en esa localidad de 1933 a 1935 y de 1964 a 1972 atestiguan que hubo allí una ciudad grande que fue devastada alrededor del año 2000 a. E.C. y quedó deshabitada hasta alrededor de 1050 a. E.C. (según la datación arqueológica). Por ello, los arqueólogos han intentado alterar varias veces el sentido de las referencias a Hai que se encuentran en la Biblia. Sin embargo, el arqueólogo J. Simons considera inaceptable identificar a Hai con Khirbet et-Tell debido, entre otras razones, al tamaño de la ciudad (Jos 7:3) y a que no hay ningún valle ancho al N. de Khirbet et-Tell. (Jos 8:11; *American Journal of Archaeology*, julio-septiembre, 1947, pág. 311.) Si las fechas que presentan los arqueólogos son correctas, entonces Hai debió estar ubicada en alguna otra parte. El nombre en sí no identifica necesariamente al lugar, puesto que, como escribió sir Frederic Kenyon, "transferir un nombre de un lugar en ruinas o abandonado a otro cercano es un fenómeno común en Palestina". *(The Bible and Archæology*, 1940, pág. 190.)

2. Ciudad que Jeremías menciona junto con Hesbón en su profecía contra los ammonitas. (Jer 49:3.) Se desconoce su ubicación.

HAKILÁ. Colina del desierto de Zif donde David y sus hombres se ocultaron del rey Saúl. (1Sa 23:19; 26:1-3.) Su emplazamiento exacto se desconoce en la actualidad.

HALAH. Lugar al que los monarcas asirios trasladaron a los cautivos israelitas. (2Re 17:6; 18:11; 1Cr 5:26.) Algunos doctos sostienen que Abdías 20 debería leer 'los desterrados en Halah' *(BR, CJ)* en lugar de "los desterrados de este ["ejército", *BAS, NC;* "hueste", *DK, MK, Mod;* "tropa", *Val,* 1989] antemural" *(NM).* Aunque se ha pretendido identificar Halah con varios lugares, aún se desconoce su emplazamiento. Hay quien la vincula con la *Hallahu* mencionada en textos acadios.

HALAQ, MONTE (Montaña Suave). Montaña que señala el límite meridional del territorio de la Tierra Prometida conquistado por Israel bajo el mando de Josué. (Jos 11:16, 17; 12:7.) Se suele identificar a Halaq con Jebel Halaq (Har He-Halaq), la última colina enclavada al O. de Palestina, en el camino de Beer-seba al Arabá. El macizo montañoso que comienza con Jebel Halaq separa los pastizales del E. del desierto arenoso del O. Si esta identificación es correcta, el co-

mentario bíblico de que Halaq 'sube hasta Seír' tal vez se refiera a que la ladera más ancha de la montaña, que se extiende de SO. hacia NE., está orientada en dirección a Seír.

HALCÓN (heb. *nets).* Ciertos lexicógrafos modernos creen que el término hebreo *nets* aplica a los halcones *(Falconidae),* si bien hay quien piensa que también incluye al gavilán, cuyo parecido con el halcón es muy marcado, aunque los ornitólogos lo clasifican en otra "familia". Como ave de rapiña que se alimenta de culebras, lagartijas, mamíferos pequeños y otras aves, "el halcón según su género" ("las diversas especies de gavilán", *LT)* estaba clasificado entre las aves "inmundas" en la ley mosaica. (Le 11:16; Dt 14:15.)

Algunos falcónidos son tan rápidos como el vencejo; hay quienes afirman haber comprobado que cierta especie de halcón alcanzó en picado los 290 Km/h. Entre los halcones de Palestina se encuentra el halcón peregrino *(Falco peregrinus),* ave migratoria bastante común en aquella región. También se halla el halcón borní *(Falco biarmicus),* que en un tiempo abundaba en los riscos y entre las gargantas rocosas, desde el monte Hermón hasta la zona del mar Muerto. El halcón sacre *(Falco cherrug)* se ve ocasionalmente en el Négueb occidental.

El cernícalo vulgar *(Falco tinnunculus),* de tan solo 36 cm. de largo, también pertenece al género *Falconidae.* Abunda durante todo el año en los campos y jardines de Palestina, e incluso nidifica en los edificios grandes de las ciudades.

En Job 39:26 se dice que el halcón se 'remonta y extiende sus alas al viento del sur'. Se ha dicho que estas palabras se refieren a una migración hacia el sur ("y tiende su vuelo hacia el sur", *Mod),* lo que encajaría con otro falcónido, el cernícalo primilla, y posiblemente también con el halcón peregrino y el gavilán. Sin embargo, otros creen que el texto se refiere a que el ave vuela con sus fuertes alas contra el viento para ganar altura progresivamente. Se ha escrito que los halcones "alcanzan una gran altitud, intentado siempre elevarse por encima de cualquier ave que estén persiguiendo" para luego caer sobre ella a gran velocidad, y con este fin suelen "valerse del viento y volar contra él para elevarse como una cometa". *(Funk and Wagnalls New Standard Encyclopedia,* 1931, vol. 11, págs. 329, 330.) La obra *Fauna* dice sobre el cernícalo: "Quizá su característica más llamativa sea la de cernirse, de donde le viene el nombre, moviendo rápidamente las alas y abriendo la cola, mientras permanece inmóvil en el aire, inspeccionando el terreno en busca de animalillos" (Salvat, 1986, vol. 5, pág. 132).

El halcón ocupaba un lugar muy importante en la religión de Egipto. Se convirtió en el símbolo de Horus, el dios egipcio con cabeza de halcón, quien formó la tríada principal o "sagrada familia" entre los dioses y las diosas de Egipto junto con Isis y Osiris. Siempre se usaba el símbolo del halcón al escribir el título de los faraones, y en algunos casos a estos gobernantes se les consideraba encarnaciones de Horus. De los centenares de aves momificadas que se hallaron en Egipto, los falcónidos, en particular el cernícalo, son los más numerosos. Heródoto dijo que se daba muerte a cualquiera que mataba una de esas aves en Egipto, aunque fuera *accidentalmente.*

HALHUL. Ciudad de la región montañosa de Judá. (Jos 15:20, 48, 58.) Todavía se da el mismo nombre a un poblado y una destacada colina situados a unos 6 Km. al N. de Hebrón.

HALÍ (Adorno). Población fronteriza de Aser, mencionada entre Helqat y Beten. (Jos 19:24, 25.) Aunque se desconoce su emplazamiento exacto, se la ha relacionado con Khirbet Ras 'Ali (Tel 'Alil), a unos 17 Km. al ESE. de Haifa, lo que la ubicaría en el límite oriental de la llanura de Akkó.

HALLEL. Canción de alabanza a Jehová. Los Salmos 113 a 118 constituyen lo que se conoce en los escritos judíos como el "Hallel egipcio". Según la Misná, este Hallel se cantaba en el templo y en las sinagogas durante el tiempo de la Pascua *(Pesahim* 10:5-7) y las fiestas del Pentecostés, de las cabañas y de la dedicación *(Sukka* 4:8; *Taanit* 4:5). Durante la celebración de la Pascua, se recitaba en los hogares la primera parte de este Hallel (el Salmo 113, según la escuela de Sammay, o los Salmos 113 y 114, escuela de Hillel) después que se había llenado la segunda copa de vino y explicado el significado de la Pascua. Se concluía el Hallel con la cuarta copa de vino. Se dice que el "Gran Hallel" (según unos, el Salmo 136 solo, y según otros, los Salmos 120–136 ó 135:4–136:26) se cantaba en ocasiones gozosas, y también lo cantaban los que usaban una quinta copa de vino en la celebración de la Pascua.

HALOHÉS (El Encantador; El Susurrador).

1. Padre de Salum, "un príncipe de la mitad del distrito de Jerusalén", que trabajó junto con sus hijas en la reparación del muro de Jerusalén en 455 a. E.C. (Ne 3:12.)

2. Cabeza del pueblo, o su descendiente, que autenticó el contrato de confesión que se formalizó en tiempos de Nehemías. Es posible que fuese el mismo que el núm. 1. (Ne 9:38; 10:1, 14, 24.)

HAMÁN. Hijo de Hamedata, el agaguita. El que se llame a Hamán "agaguita" tal vez quiera decir que era un amalequita de ascendencia real. (Est 3:1; véanse AGAG núm. 1; AGAGUITA.) El que Hamán fuera efectivamente amalequita explicaría su intenso odio a los judíos, pues Jehová había decretado el exterminio de aquel pueblo. (Éx 17:14-16.) Se tomó esta medida como consecuencia del odio que los amalequitas habían manifestado tanto a Dios como a su pueblo al tomar la iniciativa de atacar a los israelitas cuando viajaban por el desierto. (Éx 17:8.)

Hamán era siervo del rey Asuero (Jerjes I) de Persia, que gobernó a principios del siglo V a. E.C. Se le honró y se le nombró primer ministro del Imperio persa. Cuando el judío Mardoqueo rehusó inclinarse ante él, Hamán, encolerizado, tramó su muerte, así como la de todos los judíos del imperio. Los acusó de indeseables para el imperio, quebrantadores de la ley, gente con leyes propias "diferentes de las de todo otro pueblo". Además, ofreció un incentivo económico, diciéndole al rey: "Que haya un escribir para que sean destruidos; y yo pagaré diez mil talentos de plata [unos 66.060.000 dólares (E.U.A.)] en manos de los que hagan la obra, y haré que esto ingrese en la tesorería del rey". El rey dio a Hamán su anillo de sellar y contestó: "La plata se te da, también el pueblo, para que hagas con ellos según sea bueno a tus propios ojos". (Est 3:1-11.)

Hamán estaba hinchado de orgullo porque se le había conferido la autoridad de emitir un decreto para la aniquilación y saqueo de los judíos, y también porque después se le había invitado a dos banquetes que ofreció la reina Ester. (Est 3:12, 13; 5:4-12.) Pero justamente cuando pensaba que estaba a punto de realizar sus más altas ambiciones, las circunstancias cambiaron. Su egotismo hizo que esperara ser ensalzado, pero sufrió una gran humillación cuando el rey le ordenó que dirigiese una ceremonia pública para honrar al odiado Mardoqueo, quien con anterioridad había puesto al descubierto una conspiración contra la vida del rey. (Est 6:1-12; 2:21-23.) Los hombres sabios de Hamán y su esposa vieron en esta acción un presagio de que Hamán perdería la batalla ante Mardoqueo. (Est 6:13.)

La derrota de Hamán alcanzó su punto culminante en el segundo banquete especial ofrecido por la reina Ester, prima de Mardoqueo. (Est 2:7.) En presencia de Hamán, apeló valerosamente al rey. Le reveló al asombrado monarca que sus propios intereses estaban en peligro; de hecho, la vida de la reina peligraba debido a una conspiración criminal. A medida que la ira del rey aumentaba, Ester identificó con intrepidez al aterrorizado primer ministro como el ruin conspirador: "Este miserable Hamán". (Est 7:1-6.) Consiguientemente, el rey ordenó que se colgase al criminal Hamán en el mismo madero —de unos 22 m. de altura— que Hamán había preparado para ahorcar a Mardoqueo. (Est 7:7-10.) A su vez, la casa de Hamán fue dada a Ester (Est 8:7), y a Mardoqueo se le nombró primer ministro y se le autorizó para otorgar a los judíos permiso para defenderse. (Est 8:2, 10-15.) Tras dos días de vengarse de sus enemigos los judíos obtuvieron una victoria aplastante, pues dieron muerte a unos 75.000 opositores. Los diez hijos de Hamán fueron ejecutados y colgados delante del pueblo al día siguiente en señal de humillación. (Est 9:1-17; véanse ESTER; ESTER, LIBRO DE; MARDOQUEO núm. 2; PURIM.)

Hamán manifestó las características propias de los amalequitas. Obviamente era un adorador de deidades paganas, y es probable que confiara en los astrólogos cuando determinó por suertes el día más propicio para la aniquilación de los judíos. (Est 3:7; véase SUERTE.) Practicó "obras de la carne", como la idolatría y el espiritismo; demostró un odio asesino a los judíos y un espíritu orgulloso, altivo y egotista, celoso y envidioso en extremo, especialmente hacia los siervos de Dios. (Gál 5:19-21.) Además, mintió y engañó (Est 3:8), y dio muestras de que era un despreciable cobarde cuando sus planes fueron desbaratados y se vio condenado. (Est 7:6-8.) Según el principio expresado en Romanos 6:16, Hamán demostró que era un siervo del Diablo, el adversario de Dios.

HAMAT, HAMATEO. Hamat fue la capital de un pequeño reino cananeo que hubo en Siria en los comienzos de la historia de Israel, y que también dio nombre a la rica región agrícola circundante. Durante la época griega y romana, el nombre clásico de la ciudad fue Epifanía, en honor a Antíoco IV Epífanes. En la actualidad se la conoce por Hama, forma abreviada del original.

Las aguas del río Orontes bañaban la ciudad de Hamat, y por ella pasaban importantes rutas comerciales. Se hallaba a unos 81 Km. de la costa del Mediterráneo, aproximadamente a 190 Km. al N. de Damasco y a 120 Km. al S. de Alepo.

Aunque a veces se ha dicho que Hamat es de origen hitita, es probable que la fundasen los *hamateos*, que eran parientes de los hititas y una de las 70 familias postdiluvianas. Het y Hamat, los antepasados de estas dos líneas familiares, aparecen, respectivamente, en el segundo y undécimo lugar de la lista de los hijos de Canaán, el hijo de

Cam. (Gé 10:6, 15-18; 1Cr 1:8, 13-16; véase HITITAS.)

"El punto de entrada de Hamat." En el siglo XVI a. E.C. subieron los doce espías israelitas desde el S. hasta "el punto de entrada de Hamat", una frase que se repite bastantes veces y que se cree que no hace referencia a las puertas de la ciudad misma, sino, más bien, al límite meridional de su territorio. (Nú 13:21.) Este límite constituyó la frontera septentrional en donde se detuvo la conquista de Josué. (Jos 13:2, 5; Jue 3:1-3.) Algunos eruditos, sin embargo, indican que la expresión "hasta llegar al punto de entrada de Hamat" (Jos 13:5) posiblemente signifique "hasta Lebi-hamat [León de Hamat]", es decir, un lugar específico. (Véase *Vetus Testamentum*, Leiden, 1952, pág. 114.)

La ubicación exacta de este límite (o lugar) no es segura. Se le consideraba el límite septentrional del territorio de Israel (Nú 34:8; 1Re 8:65; 2Re 14:25; 2Cr 7:8), que a su vez lindaba con Damasco. (Jer 49:23; Eze 47:15-17; 48:1; Zac 9:1, 2.) Hay quien cree que era el extremo meridional del valle de Celesiria (llamado también la Bekaa), que se extiende entre las cordilleras montañosas del Líbano y el Antilíbano. Otros dicen que estaba a mitad de camino entre Baalbek y Riblá. También se ha dicho que estaba todavía más al N., a la altura del desfiladero que se abre entre Homs y el mar. (Eze 47:20.)

Relaciones con Israel. Toi (Tou), el rey de Hamat, envió a su hijo Joram (Hadoram) para felicitar al rey David por haber derrotado a Hadadézer, su enemigo común. Hamat era entonces un reino independiente. (2Sa 8:3, 9, 10; 1Cr 18:3, 9, 10.) Sin embargo, parece que durante el reinado de Salomón el reino de Hamat llegó a estar bajo el control de Israel, puesto que Salomón edificó ciudades de almacenamiento en esa región. (2Cr 8:3, 4.) Después de la muerte de Salomón, Hamat obtuvo su independencia y permaneció independiente salvo durante un breve período de tiempo en el siglo IX a. E.C. cuando el rey de Israel, Jeroboán II, la sometió de nuevo temporalmente. (2Re 14:28.) Entonces se la llamaba "la populosa Hamat". (Am 6:2.)

En el siglo VIII a. E.C. Hamat y los reinos vecinos, como el reino de diez tribus de Israel, sufrieron la invasión de los asirios, que barrieron a todos aquellos reinos y así consiguieron la hegemonía mundial. La política de Asiria era trasladar a sus cautivos, de manera que a los habitantes de Hamat se les llevó a Samaria para reemplazar a sus habitantes, quienes, a su vez, fueron trasladados tanto a Hamat como a otros lugares. (2Re 17:24; 19:12, 13; Isa 10:9-11; 37:12, 13.) Los hamateos erigieron imágenes de su dios Asimá en los lugares altos de Samaria, a pesar de que se había demostrado que este dios inútil no podía ser de ninguna ayuda en su lucha contra los asirios. (2Re 17:29, 30; 18:33, 34; Isa 36:18, 19.)

Según una inscripción cuneiforme (núm. 21946 del Museo Británico), después de la batalla de Carquemis, en el año 625 a. E.C. (Jer 46:2), las fuerzas de Nabucodonosor alcanzaron y aniquilaron a los egipcios fugitivos en el distrito de Hamat. (*Assyrian and Babylonian Chronicles*, de A. K. Grayson, 1975, pág. 99.) En esta misma zona, unos pocos años antes el faraón Nekoh había tomado cautivo al rey Jehoacaz. (2Re 23:31-33.) Tiempo después, en el año 607 a. E.C., tras la caída de Jerusalén, a Sedequías y otros cautivos se les llevó a Riblá, en la región de Hamat, y allí se ejecutó a los hijos de Sedequías ante sus propios ojos, así como a otros miembros de la nobleza. (2Re 25:18-21; Jer 39:5, 6; 52:9, 10, 24-27.) Sin embargo, Dios prometió que al debido tiempo restauraría a un resto de su pueblo cautivo, entre ellos a

los que estuvieran en la tierra de Hamat. (Isa 11:11, 12.)

HAMAT-ZOBÁ. Parece ser que Salomón conquistó este lugar, y por lo tanto se menciona en su única campaña militar registrada en la Biblia. (2Cr 8:3.) No es posible identificar con exactitud Hamat-zobá. Puede que Hamat y Zobá hayan sido dos reinos fronterizos (compárese con 1Cr 18:9; 2Cr 8:4) y que de ahí se derive el nombre compuesto "Hamat-zobá". El hecho de que dos lugares geográficos limítrofes pueden unirse en un solo nombre lo ilustra 1 Crónicas 6:78, que dice literalmente en hebreo "el Jordán Jericó", o "el Jordán de Jericó", pero por lo general se traduce 'el Jordán frente a Jericó' *(NM, NC, Val).*

HAMBRE. Carencia extrema de alimento; también de oír las palabras de Jehová, es decir, hambre espiritual. (Am 8:11.) El hambre es una de las plagas que le habrían de sobrevenir a la simbólica Babilonia la Grande. (Rev 18:8.)

Causas y efectos del hambre. La sequía, las granizadas destructivas (Éx 9:23-25), las pestes, el arrasamiento de la tierra y el tizón de las cosechas, así como la guerra, estuvieron entre las causas comunes del hambre en tiempos bíblicos. (Am 4:7-10; Ag 2:17.) Las langostas, que en algunas ocasiones aparecían en enjambres inmensos, ocasionaban mucho daño a las cosechas. (Éx 10:15.) En algunos casos, el problema no era la falta de lluvia, sino que la lluvia caía en una estación que no era apropiada, como, por ejemplo, durante la cosecha del trigo o la cebada. (Compárese con Le 26:4; 1Sa 12:17, 18.)

La sensación de hambre es algo natural, pero privarse de alimento durante mucho tiempo perjudica la salud mental y física. La privación de alimento induce a la somnolencia, atenúa las emociones e impide pensar con normalidad. El deseo de comer se hace prioritario (compárese con Éx 16:3) y se diluyen los valores morales. (Compárese con Isa 8:21.) El hambre extrema puede tener un efecto deshumanizador que lleve al robo, al asesinato e incluso al canibalismo. A menudo el hambre va acompañada de enfermedad y epidemias, que tienen su origen en el estado de debilitamiento de los afectados. (Compárese con Dt 32:24.)

Tiempos de hambre en la antigüedad. La primera hambre de la que nos ha llegado registro histórico fue aquella que obligó a Abrán (Abrahán) a dejar Canaán y residir como forastero en Egipto. (Gé 12:10.) En los días de Isaac sobrevino otra hambre, pero Jehová le mandó al hijo de Abrahán que no fuera a Egipto. (Gé 26:1, 2.) El hambre de siete años que le sobrevino a Egipto cuando José era primer ministro y administrador del alimento se extendió muy lejos de las fronteras egipcias, porque "de toda la tierra [fueron] a Egipto a comprarle a José [alimento]". (Gé 41:54-57.)

Mientras que las inscripciones egipcias evitan escrupulosamente cualquier referencia a la estancia de Israel en Egipto, hay antiguos textos egipcios que mencionan períodos de hambre provocados por la crecida insuficiente del río Nilo. Un texto hace mención de un período de siete años de pequeñas crecidas del Nilo y el hambre que esta situación provocó. Según el relato, cuando pasó el hambre, se concedieron al sacerdocio ciertas porciones de la tierra. Aunque queda la duda en cuanto a si el documento no es "una falsificación sacerdotal posterior, con el propósito de basar en ella la reclamación de privilegios territoriales", por lo menos vemos reflejada una tradición concerniente a un período de siete años de carestía. *(La Sabiduría del Antiguo Oriente*, edición de J. B. Pritchard, 1966, pág. 29.)

Antes de que los israelitas entraran en la Tierra Prometida, Jehová les aseguró mediante Moisés que tendrían abundancia de alimento si le seguían sirviendo fielmente. (Dt 28:11, 12.) Sin embargo, el hambre sería uno de los temibles resultados de la infidelidad. (Dt 28:23, 38-42.) Un hambre que se produjo en los días de los jueces hizo que Elimélec y su esposa Noemí se fueran a vivir a Moab como residentes forasteros. (Rut 1:1, 2.) Jehová trajo un hambre de tres años sobre la tierra de Israel en los días de David debido a la culpa por derramamiento de sangre que había contraído la casa de Saúl con relación a los gabaonitas. (2Sa 21:1-6.) En respuesta a la oración de Elías, Israel padeció una sequía de tres años y medio que resultó en un hambre severa. (Snt 5:17; 1Re 17.) Además de las hambres generales del tiempo de Eliseo, el sitio sirio de Samaria causó un hambre que dio lugar a un caso de canibalismo. (2Re 4:38; 8:1; 6:24-29.)

Aunque los profetas de Dios advirtieron que la apostasía ocasionaría la muerte por el hambre, la peste y la espada, los infieles judaítas prefirieron escuchar a sus falsos profetas, quienes les aseguraron que no les sobrevendría ninguna calamidad. (Jer 14:11-18; Eze 5:12-17.) Sin embargo, las palabras de los profetas verdaderos resultaron ciertas. Tan severa fue el hambre en Jerusalén durante el sitio babilonio (609-607 a. E.C.), que las mujeres cocieron a sus propios hijos y se los comieron. (Lam 4:1-10; 5:10; 2Re 25:1-3; Jer 52:4-6; compárese con Dt 28:51-53.)

Jehová advirtió de antemano mediante su profeta Joel de una tremenda plaga de insectos que devastaría la tierra y traería un hambre severa antes de la venida del "día de Jehová". (Joe 1.)

Siglos más tarde Jesús predijo que las escaseces de alimento serían una de las características que señalarían la conclusión del "sistema de cosas". (Mt 24:3, 7; compárese con Rev 6:5, 6.) Tal como anunció con anticipación el profeta cristiano Ágabo, en el tiempo del emperador Claudio (41-54 E.C.) hubo una gran hambre. (Hch 11:28.) Unos años antes, en 42 E.C., un hambre severa había asolado Egipto, donde vivían muchos judíos. Asimismo, una "gran necesidad" le sobrevino a Judea y Jerusalén cuando los ejércitos romanos bajo el general Tito asediaron Jerusalén y finalmente la destruyeron en 70 E.C. (Lu 21:23.) Josefo relata las terribles condiciones de hambre que se dieron en la ciudad: hasta el extremo de comer cuero, hierba y heno. También menciona que una madre se comió a su propio hijo. *(La Guerra de los Judíos*, libro VI, cap. III, secs. 3, 4.) Cuando Jesús predijo tales escaseces de alimento, indicó que no solo pensaba en los acontecimientos que precederían a la destrucción de Jerusalén, sino también en lo que ocurriría cuando llegara el tiempo para que el Hijo del hombre retornara en la gloria de su Reino. (Lu 21:11, 27, 31; compárese con Rev 6:5, 6.)

No se padecerá hambre. Cristo Jesús aseguró que Dios contestaría la oración por el pan de cada día de sus siervos fieles y cuidaría de aquellos que pusieran el Reino en primer lugar. (Mt 6:11, 33; compárese con Sl 33:19; 37:19, 25.) Sin embargo, Jesús mostró que sus siervos en algunas ocasiones podrían sufrir hambre debido a la oposición y a la persecución. (Mt 25:35, 37, 40.) El apóstol Pablo, en particular, explica sus frecuentes sufrimientos, debidos tanto al hambre como a la sed, al efectuar su ministerio en circunstancias difíciles. (1Co 4:11-13; 2Co 11:27; Flp 4:12.) No obstante, confiaba en que el hambre física nunca podría separar a los fieles siervos de Dios de la fuerza sustentadora del amor de Dios. (Ro 8:35, 38, 39; contrástese con Lu 6:25.)

Aquellos que realmente tienen hambre y sed de justicia y verdad siempre verán satisfechas sus necesidades espirituales. (Mt 5:6; Jn 6:35.) Esto incluye a los de la "gran muchedumbre", que tienen la esperanza de sobrevivir a la "gran tribulación" y de quienes se dice que "ya no tendrán hambre ni tendrán más sed". (Rev 7:9, 13-17.) Asimismo, bajo la gobernación del reino de Dios llegará a haber abundancia para satisfacer el hambre física de toda la humanidad. (Sl 72:16: Isa 25:6.)

HAMEDATA. Agaguita que fue padre de Hamán, quien tramó el exterminio de los judíos en el tiempo de Mardoqueo y Ester. (Est 3:1, 6.)

HAMMAT.

1. "Padre" de la casa de Recab y antepasado de ciertos quenitas. (1Cr 2:55.)

2. (Lugar de un [Manantial] Caliente.) Ciudad fortificada de Neftalí. (Jos 19:32, 35.) Por lo general se la relaciona con Hammam Tabariyeh (Hame Teveriya), a poca distancia hacia el S. de Tiberíades, en la orilla occidental del mar de Galilea. Al parecer, su nombre se debe al manantial de agua sulfurosa que hay en este lugar. Muchos investigadores concuerdan en que los nombres de Hamot-dor (Jos 21:32) y Hamón (1Cr 6:76) también se referían a Hammat. En tal caso, Hammat habría sido una ciudad levita.

HAMOLÉKET (La Reina). Hermana de Galaad, el nieto de Manasés. Fue la madre de Isod, Abí-ézer y Mahlá. (1Cr 7:14, 17, 18.)

HAMÓN (significa: "Lugar de un [Manantial] Caliente").

1. Ciudad fronteriza de Aser. (Jos 19:24-28.) Se la suele relacionar con Umm el 'Awamid, a orillas del Mediterráneo, situada a unos 16 Km. al SSO. de Tiro.

2. Lugar del territorio de Neftalí que se entregó a los levitas (1Cr 6:71, 76); al parecer se trata del mismo lugar que Hammat. (Jos 19:35; véase HAMMAT núm. 2.)

HAMON-GOG (Muchedumbre de Gog). Forma española del nombre hebreo que se le da a cierto valle, evidentemente simbólico, al que se llama "el valle de los que van pasando, al este del mar" Muerto. En este valle se enterrará a Gog y sus huestes una vez que Jehová los destruya. (Eze 39:11, 15, notas; véase GOG núm. 2.)

HAMONÁ (significa: "Muchedumbre [Multitud]"). Ciudad simbólica situada en las proximidades del valle en el que serán enterrados Gog y su muchedumbre, una vez que su ataque contra el pueblo de Dios culmine en su derrota y destrucción en masa. El nombre de la ciudad se deriva de este suceso y sirve para rememorar la victoria de Jehová sobre sus enemigos. (Eze 39:16.) Una ciudad implica un grupo organizado de personas, y parece que en este caso hace referencia a la organización que se requirió para enterrar los huesos, según se explica en Ezequiel 39:11-15. (Véase GOG núm. 2.)

HAMOR (Asno). Principal heveo, padre de Siquem. Jacob compró a los hijos de Hamor un terreno, en el que acampó y más tarde erigió un altar. Después de que Siquem violó a Dina, la hija de Jacob, Simeón y Leví lo asesinaron junto con su padre Hamor en venganza por aquel acto. (Gé 33:18-20; 34:1, 2, 25, 26.)

HAMOT-DOR (significa: "[Manantiales] Calientes de Dor"). Ciudad de Neftalí asignada a los levitas de la familia de Guersón. (Jos 21:27, 32.) Al parecer se trata del mismo lugar que Hammat. (Jos 19:35; véase HAMMAT núm. 2.)

HAMUEL. Hijo de Mismá, de la tribu de Simeón. (1Cr 4:24-26.)

HAMUL (significa: "Compadecido; Librado"), **HAMULITAS.** Hijo menor de Pérez y nieto de Judá; de él descendieron los hamulitas. (Gé 46:12; Nú 26:21; 1Cr 2:5.)

HAMUTAL (posiblemente: Suegro Es Rocío). Hija de "Jeremías de Libná" y esposa del rey Josías. Sus hijos Jehoacaz y Matanías (Sedequías) fueron reyes de Judá. (2Re 23:30, 31; 24:17, 18; Jer 52:1.)

HANAMEL. Hijo de Salum, el tío paterno de Jeremías. Mientras los babilonios sitiaban Jerusalén, el profeta le compró a Hanamel un campo que tenía en Anatot. (Jer 32:1-12.)

HANÁN (Que Muestra Favor; Benévolo).

1. Benjamita de "los hijos de Sasaq". (1Cr 8:1, 23-25.)

2. Hijo de Maacá; era uno de los hombres poderosos de las fuerzas militares de David. (1Cr 11:26, 43.)

3. Uno de los seis hijos de Azel, descendiente del rey Saúl. (1Cr 8:33-38; 9:44.)

4. Hijo de Igdalías, "un hombre del Dios verdadero". En el comedor de los hijos de Hanán, Jeremías puso a prueba la obediencia de los recabitas al mandato de no beber vino que les había dado su antepasado Jonadab. (Jer 35:3-6.)

5. Cabeza de una familia de esclavos netineos del templo, algunos de los cuales regresaron de Babilonia con Zorobabel en 537 a. E.C. (Esd 2:1, 2, 43, 46; Ne 7:46, 49.)

6. Uno de los levitas que ayudaron a Esdras a explicar la Ley a la congregación de Israel que se reunió en la plaza pública que estaba delante de la Puerta del Agua de Jerusalén. (Ne 8:1, 7.) Quizás haya sido el mismo que el núm. 7 o el núm. 10.

7. Levita cuyo descendiente, si no él mismo, autenticó con sello el "arreglo fidedigno" que se contrató durante la gobernación de Nehemías. (Ne 9:38; 10:1, 9, 10.) Si fue el propio Hanán quien selló este acuerdo, tal vez se haya tratado de la misma persona que el núm. 6 o el núm. 10.

8, 9. Dos "cabezas del pueblo" cuyos descendientes, si no ellos mismos, autenticaron el contrato de confesión durante la gobernación de Nehemías. (Ne 9:38; 10:1, 14, 22, 26.)

10. Hijo de Zacur; levita fiel al que Nehemías nombró para distribuir las porciones que correspondían a los levitas, bajo la dirección de Selemías, Sadoc y Pedaya. (Ne 13:13.) Quizás haya sido el mismo que el núm. 6 o el núm. 7.

HANANEL. Véase TORRE.

HANANÍ (posiblemente una forma abreviada de Hananías).

1. Uno de los catorce hijos de Hemán. Fue designado por suertes para dirigir el decimoctavo grupo de músicos que tocaban en el santuario en tiempos del rey David. (1Cr 25:4-6, 9, 25.)

2. Vidente, u hombre de visiones, que reprendió al rey Asá de Judá por hacer una alianza con el rey de Siria en vez de confiar en Jehová, y que fue puesto en la casa de los cepos debido a que el rey se ofendió por lo que le dijo. (2Cr 16:1-3, 7-10.) Al parecer, Hananí era padre de Jehú, el profeta que reprendió a Baasá, el rey de Israel, y a Jehosafat, el rey de Judá. (1Re 16:1-4, 7; 2Cr 19:2, 3; 20:34.)

3. Sacerdote de "los hijos de Imer" que estuvo entre los que despidieron a sus esposas extranjeras en obediencia a la exhortación de Esdras. (Esd 2:36, 37; 10:10, 11, 20, 44.)

4. Hermano de Nehemías. Cuando fue a Susa, él y otros hombres de Judá informaron a Nehemías sobre el estado del muro de Jerusalén. (Ne 1:2, 3.) Una vez que el muro de la ciudad estuvo reconstruido, Nehemías puso a su hermano Hananí y también a Hananías al mando de Jerusalén. (Ne 7:1, 2.)

5. Sacerdote y músico levita que formó parte de la procesión organizada por Nehemías para inaugurar el muro de Jerusalén. (Ne 12:31-36.)

HANANÍAS (significa: "Jehová Ha Mostrado Favor; Jehová Ha Sido Benévolo").

1. Hijo de Sasaq y cabeza de una casa benjamita. (1Cr 8:1, 24, 25, 28.)

2. Uno de los catorce hijos de Hemán y cabeza

del decimosexto de los veinticuatro grupos de músicos levitas que David asignó a servir en el santuario. (1Cr 25:1, 4, 5, 8, 9, 23.)

3. Oficial de alto rango, 'príncipe' del ejército del rey Uzías. (2Cr 26:11.)

4. Padre del Sedequías que fue príncipe durante el reinado de Jehoiaquim, el rey de Judá. (Jer 36:12.)

5. Hijo de Azur; falso profeta de la ciudad benjamita de Gabaón que se opuso a Jeremías, el profeta de Jehová. Durante el reinado del rey Sedequías de Judá, mientras Jeremías animaba al pueblo a ponerse bajo el yugo del rey de Babilonia y así seguir viviendo (Jer 27:12-14), Hananías profetizó que el poder de Babilonia sería quebrado al cabo de dos años, que los exiliados judíos serían liberados y que todos los utensilios confiscados del templo serían devueltos. Como ilustración, quitó el yugo de madera del cuello de Jeremías y lo quebró. Luego Jehová le ordenó a Jeremías que informase a Hananías que la vara de yugo de madera sería reemplazada por un yugo de hierro y que Hananías moriría aquel mismo año. En cumplimiento de la profecía, el falso profeta murió antes de terminar el año. (Jer 28.)

6. Tal vez el abuelo de Iriya, el oficial apostado en la puerta de Benjamín que detuvo al profeta Jeremías y lo acusó falsamente de desertar a los caldeos. (Jer 37:1-15.)

7. Nombre hebreo de Sadrac, uno de los tres compañeros judíos de Daniel que fueron llevados a Babilonia en el año 617 a. E.C. (Da 1:6, 7; véase SADRAC.)

8. Hijo de Zorobabel y padre de Pelatías y Jesayá. (1Cr 3:19, 21.)

9. Descendiente de Bebai que estuvo entre los que obedecieron la exhortación de Esdras de despedir a las esposas extranjeras. (Esd 10:10, 11, 28, 44.)

10. Sacerdote levita y cabeza de la casa paterna de Jeremías durante la gobernación de Nehemías. (Ne 12:12, 26.)

11. Uno de los ungüentarios que tomaron parte en la reparación del muro de Jerusalén en el tiempo de Nehemías. (Ne 3:8.)

12. Hijo de Selemías; participó en reparar el muro de Jerusalén en 455 a. E.C. (Ne 3:30.)

13. Sacerdote que tocó la trompeta durante la ceremonia que organizó Nehemías para inaugurar el muro de Jerusalén. (Ne 12:31, 40, 41.)

14. Uno de los cabezas del pueblo, o su descendiente, que autenticaron con sello el "arreglo fidedigno" formalizado durante la gobernación de Nehemías. (Ne 9:38; 10:1, 14, 23.)

15. Príncipe del Castillo, hombre fidedigno que temía a Dios más que muchos otros. Nehemías lo puso al mando de Jerusalén junto con Hananí. (Ne 7:2.)

HANATÓN (posiblemente se derive de una raíz que significa: "mostrar favor; ser benévolo"). Ciudad fronteriza de Zabulón. (Jos 19:10, 14.) La mayoría de los eruditos la asocian tentativamente con Tell el-Bedeiwiyeh (Tel Hannaton), situada a unos 10 Km. al NNO. de Nazaret. Se cita a Hanatón en los registros del rey asirio Tiglatpiléser III y en las tablillas de el-Amarna.

HANÉS. Lugar mencionado en Isaías 30:4 en la denunciación de Jehová contra los que acudieron a Egipto por ayuda. (Isa 30:1-5.) No se conoce con seguridad su ubicación.

Se han propuesto varias interpretaciones para este versículo. Algunos comentaristas creen que los "enviados" son judíos con la misión de obtener ayuda militar de Egipto, y que llegan a Hanés con ese propósito. Otros sugieren que son enviados de Faraón (mencionado en Isa 30:3) que reciben a la delegación judía a su llegada a la ciudad. En cualquier caso, Jehová dejó claro que sería inútil acudir a Egipto por ayuda. (Isa 30:5.)

HANIEL (Dios Ha Mostrado Favor; Dios Ha Sido Benévolo, o: Favor [Benevolencia] de Dios).

1. Principal escogido por Jehová para representar a la tribu de Manasés en la división de la tierra que estaba al O. del Jordán entre las nueve tribus y media que se asentaron allí. Era hijo de Efod y descendiente de José. (Nú 34:13, 17, 23.)

2. Cabeza de una casa aserita; era hijo de Ulá. (1Cr 7:30, 39, 40.)

HANOK (Educado; Inaugurado [es decir, dedicado, iniciado]).

1. Hijo de Madián, el cuarto hijo de Abrahán y Queturá. (Gé 25:1, 2, 4; 1Cr 1:33.)

2. Hijo de Rubén, el primogénito de Jacob. Fue el antepasado de los hanokitas. (Gé 46:8, 9; Éx 6:14; Nú 26:4, 5; 1Cr 5:3.)

HANOKITAS (De [Pertenecientes a] Hanok). Familia que descendió de Hanok, hijo de Rubén. (Nú 26:4, 5; Gé 46:9.)

HANÚN (Él Ha Mostrado Favor; Él Ha Sido Benévolo).

1. Hijo y sucesor en el trono de Nahás, el rey

de Ammón. Debido a que Nahás había manifestado bondad amorosa a David, este envió mensajeros con el fin de consolar a Hanún por la pérdida de su padre. No obstante, los príncipes convencieron a Hanún de que esta acción no era más que un pretexto para espiar la ciudad, de modo que humilló a los siervos de David, haciendo que les afeitaran la mitad de la barba y les cortaran sus vestiduras por la mitad hasta las nalgas, y luego los envió de nuevo a David. Cuando los hijos de Ammón vieron que se habían hecho hediondos a David por el trato vejatorio que habían dado a sus mensajeros, Hanún tomó la iniciativa en prepararse para la guerra y contrató a los sirios para que peleasen contra Israel. En los enfrentamientos que siguieron, Israel infligió una derrota aplastante tanto a ammonitas como a sirios. David sometió a trabajos forzados a los ammonitas de Rabá que sobrevivieron. (2Sa 10:1–11:1; 12:26-31; 1Cr 19:1–20:3.)

2. Hombre que reparó la Puerta del Valle y parte del muro de Jerusalén junto con los habitantes de Zanóah. (Ne 3:13.)

3. "Sexto hijo de Zalaf" que trabajó en la reparación del muro de Jerusalén. (Ne 3:30.)

HAPIZEZ (posiblemente de una raíz que significa: "hacer añicos"). Sacerdote aarónico designado por suertes cabeza de la decimoctava división sacerdotal en el tiempo de David. (1Cr 24:1-7, 15.)

HAQATÁN (El Pequeño). Padre del Johanán de la familia de Azgad que regresó con Esdras de Babilonia acompañado de ciento diez varones. (Esd 8:1, 12.)

HAQOZ (La Espina). Sacerdote aarónico y cabeza de la casa paterna que era la séptima de las veinticuatro divisiones sacerdotales que se hicieron en tiempos de David. (1Cr 24:3-7, 10.)

Tras su regreso de Babilonia en 537 a. E.C., "los hijos de Haqoz" estuvieron entre los que quedaron excluidos del sacerdocio porque no pudieron establecer su genealogía. Por lo tanto, se les prohibió comer "de las cosas santísimas hasta que el sacerdote con Urim y Tumim se pusiera de pie". (Esd 2:61-63; Ne 7:63-65.) Uno de los descendientes de Haqoz participó en la reconstrucción de las murallas de Jerusalén. (Ne 3:21.)

HAQUFÁ. Cabeza de una familia netinea de esclavos del templo. A "los hijos de Haqufá" se les menciona entre los que volvieron del destierro en Babilonia. (Esd 2:1, 43, 51; Ne 7:6, 46, 53.)

HAR-MAGEDÓN (del heb., significa: "Montaña de Meguidó"). Este nombre guarda relación directa con "la guerra del gran día de Dios el Todopoderoso". El término aplica específicamente a la condición, o situación, a la que se reúne a "los reyes de toda la tierra habitada" en oposición a Jehová y su Reino dirigido por Cristo. En muchas versiones se traduce "Armagedón". (Rev 16:14, 16; *BAS, FS, HAR, LT, Mod, NVI, TNV, Val, Vi, VP.)*

No parece que ni en la Tierra Prometida ni fuera de ella haya habido algún lugar literal llamado "Montaña de Meguidó" antes o durante los días del apóstol Juan, quien registró la visión. De modo que el significado de Har–Magedón debe deducirse de los acontecimientos que hicieron famosa a la antigua ciudad de Meguidó.

Meguidó estaba situada a unos cuantos kilómetros al SE. del monte Carmelo, y desde allí se dominaba la llanura de Esdrelón (Jezreel) y se controlaban las importantes rutas comerciales y militares que iban de N. a S. y de E. a O. Josué fue el primero que conquistó esta ciudad cananea. (Jos 12:7, 8, 21.) Tiempo después, se destruyó cerca de allí al ejército de Jabín bajo el mando de Sísara, debido a que Jehová utilizó las fuerzas naturales para apoyar al ejército israelita que mandaba Barac. El registro dice: "Barac vino descendiendo del monte Tabor con diez mil hombres en pos de él. Y Jehová empezó a poner en confusión a Sísara y todos sus carros de guerra y todo el campamento a filo de espada delante de Barac. Por fin Sísara se bajó del carro y echó a huir a pie. Y Barac corrió tras los carros de guerra y el campamento hasta Haróset de las naciones, de modo que todo el campamento de Sísara cayó a filo de espada. No quedó ni siquiera uno". (Jue 4:14-16.)

Después de la victoria, Barac y la profetisa Débora prorrumpieron en un canto que en parte decía: "Reyes vinieron, pelearon; fue entonces cuando los reyes de Canaán pelearon en Taanac junto a las aguas de Meguidó. Ninguna ganancia de plata tomaron. Desde el cielo pelearon las estrellas, sí, desde sus órbitas pelearon contra Sísara. El torrente de Cisón los arrolló, el torrente de la antigüedad, el torrente de Cisón. Fuiste hollando fuerza, oh alma mía. Fue entonces cuando los cascos de los caballos piafaban a causa de arranque tras arranque de sus fuertes corceles". (Jue 5:19-22.)

En Meguidó murió el rey Ocozías de Judá después de haber sido herido mortalmente por orden de Jehú. (2Re 9:27.) El rey Josías de Judá también murió allí luchando contra el faraón Nekoh. (2Re

23:29, 30.) Muchas otras naciones guerrearon en los alrededores de Meguidó debido a la posición dominante de este lugar. 'Judíos, gentiles, sarracenos, cruzados, egipcios, persas, drusos, turcos y árabes han acampado en la llanura de Esdrelón.' *(Word Studies in the New Testament*, M. R. Vincent, 1957, vol. 2, pág. 542.)

En el relato de Revelación se dice que se reúne a las fuerzas combinadas de los reyes de la tierra "en el lugar [gr. una forma de *tó·pos*] que en hebreo se llama Har–Magedón". (Rev 16:16.) En la Biblia, *tó·pos* puede referirse a una ubicación literal (Mt 14:13, 15, 35), a una ocasión u "oportunidad" que se tiene (Hch 25:16), o a una condición o situación figurativa. (Rev 12:6, 14.) En vista del contexto, el "lugar" al que están marchando los poderes combinados de la tierra tiene ese último sentido.

La "guerra del gran día de Dios el Todopoderoso" en Har–Magedón no es un acontecimiento del pasado. En el libro de Revelación se presenta como algo que aún estaba en el futuro con respecto a cuando Juan tuvo la visión. Allí se indica que a los reyes se les reúne en Har–Magedón como resultado del derramamiento del sexto de los siete tazones que contienen las "últimas" plagas que harán que termine la cólera de Dios. (Rev 15:1; 16:1, 12.) Además, la advertencia de que Jesucristo viene como ladrón, intercalada entre los versículos 14 y 16 del capítulo 16 de Revelación, indica que la guerra de Har–Magedón está relacionada estrechamente con la presencia de Cristo.

En el contexto se destaca la universalidad de la guerra, pues se identifica a los oponentes de Jehová como "los reyes de toda la tierra habitada", a quienes movilizan las "expresiones inspiradas por demonios". (Rev 16:14.)

Juan dice más adelante: "Y vi a la bestia salvaje y a los reyes de la tierra y a sus ejércitos reunidos para hacer la guerra contra el que iba sentado en el caballo y contra su ejército". (Rev 19:19.) En este capítulo se llama "Fiel y Verdadero" y "La Palabra de Dios" al caudillo de los ejércitos celestiales que está sentado sobre un caballo blanco. (Rev 19:11-13.) Por lo tanto, Jesucristo, la Palabra, es quien actúa como el comandante de los ejércitos celestiales de Dios. (Jn 1:1; Rev 3:14.) Una prueba adicional de que Cristo dirige a las fuerzas celestiales es la declaración de que las fuerzas terrestres "combatirán contra el Cordero [Jesucristo, según Jn 1:29], pero, porque es Señor de señores y Rey de reyes, el Cordero los vencerá. También, los llamados y escogidos y fieles que con él están lo harán". (Rev 17:13, 14.)

Como la visión del capítulo 19 de Revelación muestra que en esta guerra solo participan ejércitos celestiales para apoyar a Jesucristo, la Palabra de Dios, se deduce que ninguno de los siervos cristianos de Jehová sobre la Tierra tendrá nada que ver con la lucha. Esta idea está en armonía con las palabras de Jesús en Mateo 26:52, según las cuales sus discípulos no recurren a las armas de guerra físicas. (Compárese con Éx 14:13, 14; 2Cr 20:15, 17, 22, 23; Sl 2:4-9.) Las "aves que vuelan en medio del cielo" se comerán los cuerpos de los que hayan sido "muertos con la espada larga". (Rev 19:11-21.)

Queda claro, pues, que Har–Magedón no es una mera lucha humana, sino una guerra en la que participan los ejércitos invisibles de Dios. Su venida es segura, y tendrá lugar en el tiempo determinado por Jehová Dios, quien "está haciendo conforme a su propia voluntad entre el ejército de los cielos y los habitantes de la tierra". (Da 4:35; véase también Mt 24:36.)

HARÁ. Lugar al que el rey asirio Tilgat-pilnéser (Tiglat-piléser III) llevó a israelitas cautivos. (1Cr 5:26.) Referencias similares (2Re 17:6; 18:11) a un destierro asirio posterior muestran que a los israelitas se les llevó a "las ciudades de los medos" (texto masorético) o "las montañas de los medos" *(LXX)*. Muchos eruditos creen que la lectura de la *Versión de los Setenta* es la correcta y sugieren que en 1 Crónicas 5:26 "Hará" *(Ha·rá'*, tal vez una forma aramea del término hebreo para "montaña" [*har*]) se convirtió en nombre propio cuando la frase "de los medos" se omitió inadvertidamente. Si esta hipótesis es correcta, "Hará" quizás se refiera a "las montañas de los medos" al E. del valle del Tigris. No obstante, los que creen que el Gozán mencionado en 2 Reyes 17:6 y 18:11 era una población (como en *BJ*, *CI*), no un río, opinan que "Hará" era un nombre con el que se conocía localmente una región montañosa de Turquía.

HARADÁ (posiblemente: Temblor). Lugar donde acamparon los israelitas mientras se dirigían a la tierra de Canaán. (Nú 33:24, 25.) Su ubicación se desconoce en la actualidad.

HARÁN.

1. Hijo de Taré y hermano de Abrán (Abrahán) y Nacor. Engendró a Lot y a dos hijas, Iscá y Milcá; esta última se casó con su tío Nacor. Harán murió antes de que Taré y Abrán partiesen de Ur de los caldeos. (Gé 11:26-31.)

2. Descendiente de Guersón por medio de Simeí. Era de la tribu de Leví. (1Cr 23:6-9.)

3. Hijo de Caleb y de su concubina Efá, y

"padre" de Gazez. Era de la tribu de Judá. (1Cr 2:3, 42, 46.)

4. Ciudad del N. de Mesopotamia, donde Abrán (Abrahán) residió por algún tiempo y donde murió su padre Taré. (Gé 11:31, 32; 12:4, 5; Hch 7:2-4.) Parece ser que el nombre Harán también abarcaba la zona circundante, pues se le menciona entre las "naciones" que conquistaron los reyes de Asiria. (2Re 19:11, 12.)

Cierto tiempo después de partir de Harán, Abrahán envió al siervo más viejo de su casa a donde vivían sus parientes (posiblemente Harán o una ciudad cercana, "la ciudad de Nacor") para buscar esposa para su hijo Isaac. (Gé 24.) Más tarde, Jacob, el nieto de Abrahán, fue a Harán con el fin de escapar de la ira de su hermano Esaú y también de buscar esposa entre las hijas de su tío Labán. (Gé 27:42-46; 28:1, 2, 10.) Al parecer fue allí, junto a un pozo cercano a Harán, donde conoció a Raquel. (Gé 29:4-12.)

En el siglo VIII a. E.C., el rey asirio Senaquerib intentó intimidar al rey de Judá, Ezequías, con mensajes en los que se jactaba de que sus antepasados habían conquistado Harán y otras naciones. (2Re 19:8-13; Isa 37:8-13.)

Parece ser que las fuentes asirias llaman Harranu a Harán (que significa "Camino"), quizás debido a que estaba en la ruta de caravanas que enlazaba esa ciudad con otras, como Nínive, Asur, Babilonia, Tiro y también la tierra de Egipto. (Compárese con Eze 27:23.) El nombre de la ciudad antigua se perpetúa en la Harrán de la actualidad, situada en la confluencia de dos uadis que en invierno forman una corriente que llega hasta el río Balij, en un punto que está unos 110 Km. al N. de su desembocadura en el Éufrates. No obstante, hay quien cree que la antigua ciudad estaba al N. de la moderna Harrán. Algunos eruditos interpretan la correspondencia de los nombres de ciertos lugares antiguos de esta región con algunos nombres personales (Serug, Nacor, Taré, etc.) como prueba de que los patriarcas residieron en aquellas inmediaciones. (Gé 11:22-26.)

HARARITA. Sobrenombre con que se conocía a algunos de los hombres poderosos de David. (2Sa 23:8, 11, 33; 1Cr 11:26, 34, 35.) Tal vez fueran originarios de la región montañosa de Judá.

HARBONÁ. Uno de los siete oficiales de la corte que el rey Asuero envió a la reina Vasti con la orden de presentarse ante él. Algún tiempo después, cuando se descubrió la trama de Hamán para exterminar a los judíos, Harboná mencionó que Hamán había erigido un madero de cincuenta codos de alto para colgar a Mardoqueo. Oído esto, Asuero ordenó que el propio Hamán fuese colgado en él. (Est 1:10-12; 7:9, 10.)

HAREF (significa: "Él Ha Reprochado [Escarnecido]"). Descendiente de Judá; era hijo de Hur y "el padre de Bet-gader". (1Cr 2:3, 50, 51; véase BET-GADER.)

HARHÁS. Abuelo de Salum, el esposo de la profetisa Huldá. (2Re 22:14.) En 2 Crónicas 34:22, el texto masorético dice Hasrá.

HARHAYA. Padre de Uziel. El hijo de Harhaya, un orfebre, colaboró en la reparación del muro de Jerusalén bajo la dirección de Nehemías. (Ne 3:8.)

La moderna Harrán perpetúa el nombre de la ciudad en cuyas inmediaciones el siervo de Abrahán encontró esposa para Isaac

HARHUR (Fiebre Ardiente). Cabeza ancestral de una familia netinea de esclavos del templo. "Los hijos de Harhur" figuraban entre los que volvieron de Babilonia con Zorobabel en 537 a. E.C. (Esd 2:1, 2, 43, 51; Ne 7:46, 53.)

HARIF (significa: "Él Ha Reprochado [Escarnecido]"). Cabeza de una familia de la que 112 varones volvieron del destierro babilonio en 537 a. E.C.; también se le llama Jorá. (Ne 7:6, 7, 24; Esd 2:18.) Se vuelve a mencionar a Harif,

seguramente representado por alguno de sus descendientes, entre los cabezas del pueblo que autenticaron con sello el contrato de confesión formalizado durante el mandato de Nehemías. (Ne 9:38; 10:1, 14, 19.)

HARIFITA (De [Perteneciente a] Harif o Haruf). Sobrenombre aplicado a Sefatías, un benjamita que se unió a David en Ziqlag cuando este todavía se hallaba bajo restricciones a causa de Saúl. El que se le llame harifita parece indicar que, o bien era nativo de un lugar llamado Harif o Haruf (cuya ubicación se desconoce), o bien era descendiente de cierto Harif o Haruf. (1Cr 12:1, 2, 5.)

HARIM (Dedicado; Proscrito).

1. Sacerdote aarónico elegido por suertes para encabezar la tercera de las veinticuatro divisiones sacerdotales que organizó David. (1Cr 24:1, 3, 7, 8.) Los "hijos [o descendientes] de Harim" se cuentan entre los sacerdotes que oficiaron tras el destierro. Mil diecisiete de ellos volvieron de Babilonia en el año 537 a. E.C. (Esd 2:1, 2, 36, 39; Ne 7:42.) El cabeza de esta casa paterna durante la siguiente generación fue Adná. (Ne 12:12, 15.) Cinco "de los hijos de Harim" se casaron con mujeres extranjeras, pero las despidieron en conformidad con la exhortación de Esdras. (Esd 10:10, 11, 21, 44.) Un representante de la familia (o posiblemente uno de ellos que se llamaba así) apoyó el pacto de fidelidad que se concertó tras la llegada de Nehemías en 455 a. E.C. (Ne 9:38; 10:1, 5, 8.)

2. Fundador de una familia no sacerdotal. Trescientos veinte miembros de esta familia acompañaron a Zorobabel en su viaje de regreso de Babilonia a Jerusalén. (Esd 2:1, 2, 32; Ne 7:35.) Al igual que algunos miembros de la familia sacerdotal del mismo nombre (núm. 1), ocho descendientes de este Harim también tomaron esposas extranjeras y más tarde las despidieron. (Esd 10:25, 31, 32, 44.) Asimismo, un representante de la familia autenticó el "arreglo fidedigno" acordado durante el mandato del gobernador Nehemías. (Ne 9:38; 10:1, 14, 27.) Un "hijo" de Harim, Malkiya, colaboró en la reparación del muro de Jerusalén. (Ne 3:11.)

HARINA. Véase MOLINO.

HARMÓN. No es posible precisar de manera categórica a qué alude el término hebreo que se translitera "Harmón". (Am 4:3; *BAS, NM, Str.)* Otros traductores vierten la palabra con términos tan variopintos como "palacio" *(DK; Val,* 1960) y "estiércol" *(NBE).* Si la lectura que ofrece la *Versión de los Setenta* ("la montaña Remman") se aproxima al texto hebreo original, tal vez "Harmón" se haya referido al "peñasco de Rimón". (Jue 20:45, 47.)

HARNÉFER. Hijo de Zofah de la tribu de Aser. (1Cr 7:30, 36.)

HAROD (Temblor). Pozo (manantial o fuente, ya que este es el significado usual de la palabra hebrea, aunque las palabras hebreas para "pozo" y "fuente" a veces se usan indistintamente; compárese con Gé 16:7, 14; 24:11, 13) en cuyas inmediaciones acampó el ejército israelita bajo el acaudillamiento de Gedeón, y donde más tarde se puso a prueba a los 10.000 hombres que quedaron del primer contingente. Después se elegirían 300 hombres para derrotar a los madianitas. El que anteriormente se hubiesen marchado 22.000 israelitas debido a su 'temor y temblor' tal vez fuera la razón por la que se dio este nombre al pozo. (Jue 7:1-7.)

Tradicionalmente se ha identificado al pozo de Harod con 'Ain Jalud (Mayan Harod), un manantial que nace en el saliente noroccidental del monte Guilboa. El destacado erudito G. A. Smith observó con referencia a 'Ain Jalud: "Brota de la base del monte Guilboa con una anchura de unos 4,5 m. y una profundidad de 60 cm., y aunque la mayor parte de su caudal brota de allí, también se abastece de otros dos manantiales ['Ain el-Meiyiteh y 'Ain Tuba'un], de modo que fluye con una fuerza suficiente como para hacer funcionar seis o siete molinos. El profundo lecho y las orillas blandas de esta corriente constituyen una zanja impresionante frente al monte Guilboa, y hace posible que quienes defienden el monte protejan el manantial que se halla a sus pies frente al enemigo situado en la llanura: y el manantial les es indispensable, pues no hay más agua corriente ni a la izquierda, ni a la derecha, ni detrás. [...] El curso de la corriente hace posible que los que se encuentran en la colina también protejan del enemigo el pozo que está situado en la llanura, pero además los disuade de ser imprudentes al acercarse a beber, pues quedan expuestos ante el enemigo que está del otro lado y que puede aprovechar los juncos y arbustos de la ribera para ocultarse y sorprenderlos en una emboscada". *(The Historical Geography of the Holy Land,* Londres, 1968, pág. 258.)

HARODITA (De [Perteneciente a] Harod). Residente en las inmediaciones de un lugar llamado Harod. Se aplica este sobrenombre a Samah y Eliqá, dos de los hombres poderosos de David. (2Sa 23:8, 25.) En el supuesto de que "Samah" y

"Samot" fuesen la misma persona, la utilización de la palabra "harorita" en 1 Crónicas 11:27 quizás se deba a un error en la transcripción, ocasionado tal vez por la similitud de los caracteres hebreos equivalentes a la "r" (ר) y la "d" (ד).

HAROÉ (El Vidente). Hijo de Sobal incluido en la genealogía de Judá. (1Cr 2:3, 52.) Por lo general se entiende que Haroé y Reayá son la misma persona. (1Cr 4:2; véase REAYÁ núm. 1.)

HARORITA. Término que indica la procedencia de Samot, uno de los hombres poderosos de David. (1Cr 11:26, 27.) Es posible que "harorita" sea una grafía incorrecta de "harodita". (2Sa 23:25; véase HARODITA.)

HARÓSET. Lugar cuyo nombre completo era "Haróset de las naciones", donde Sísara, el jefe del ejército del rey cananeo Jabín, que gobernaba en Hazor, montó su cuartel general. (Jue 4:2, 13.) El juez Barac persiguió al ejército enemigo hasta este mismo lugar. (Jue 4:16.) Parece ser que el nombre Haróset (que significa "Bosque; Espesura") se ha perpetuado en el-Harithiyeh, hacia el O. de la llanura de Jezreel y a unos 16 Km. al NNO. de Meguidó. Pese a ello, varios eruditos sostienen que su verdadero emplazamiento estaba en la cercana Tell 'Amr (Tel Me'ammer).

HARSÁ (posiblemente: Sordo; Callado). Cabeza ancestral de una familia netinea de esclavos del templo, algunos de los cuales regresaron de Babilonia con Zorobabel en 537 a. E.C. (Esd 2:1, 2, 43, 52; Ne 7:54.)

HARUM. Hombre de la tribu de Judá. (1Cr 4:1, 8.)

HARUMAF (probablemente: De Nariz Hendida). Padre (o antepasado) del Jedayá que colaboró con Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén. (Ne 3:10.)

HARUZ (posiblemente: Oro, o: Diligente). Hombre de Jotbá; abuelo del rey Amón de Judá y padre de Mesulémet, que fue esposa del rey Manasés. (2Re 21:19, 20.)

HAS-BADANÁ. Uno de los siete hombres, posiblemente levitas, que estaban de pie a la izquierda de Esdras mientras leía del libro de la Ley a la congregación de Israel en la plaza pública próxima a la Puerta del Agua de Jerusalén. (Ne 8:1-4.)

HASABÍAS (Jehová Ha Considerado [Dado Cuenta]).

1. Levita de la familia de Merarí que fue antecesor de Etán, uno de los cantores del templo. (1Cr 6:31, 44-47.) Quizás se trate del mismo que el núm. 6.

2. Cabeza del duodécimo grupo de los veinticuatro en que David distribuyó a los músicos levitas del templo. Era uno de los seis hijos de Jedutún y tal vez descendiente del núm. 1. (1Cr 25:1, 3, 19.)

3. Administrador "para todo el trabajo de Jehová y para el servicio del rey" a quien David asignó junto con sus hermanos supervisar el territorio que estaba al O. del Jordán. Era levita y descendía de Hebrón, el hijo de Qohat. (1Cr 26:30; 23:12.) Es posible que fuera el mismo que el núm. 4.

4. Príncipe y caudillo de la tribu de Leví durante el reinado de David. (1Cr 27:16, 17, 22.) Posiblemente fuera el mismo que el núm. 3.

5. 'Jefe de los levitas' que contribuyó numerosos animales para la gran Pascua que celebró el rey Josías. (2Cr 35:1, 9.)

6. Levita cuyo descendiente residió en Jerusalén tras el destierro babilonio. (1Cr 9:2, 3, 14; Ne 11:1, 4, 15, 20.) Quizás el mismo que el núm. 1.

7. Uno de los jefes de los sacerdotes a quienes Esdras confió el transporte de los utensilios preciosos desde Babilonia hasta Jerusalén en 468 a. E.C. (Esd 8:24-30.) Tal vez fuese el mismo que se menciona en el versículo 19, y posiblemente el mismo que el núm. 9.

8. Levita, quizás descendiente del núm. 1, que autenticó el acuerdo nacional de fidelidad en el tiempo de Nehemías. (Ne 9:38; 10:1, 9, 11.) Posiblemente fuese la misma persona que el núm. 10 o el 11.

9. Sacerdote que encabezaba la casa paterna de Hilquías mientras Joiaquim, el sucesor de Jesúa, ocupaba el cargo de sumo sacerdote. (Ne 12:10, 12, 21.) Es posible que fuera el mismo que el núm. 7.

10. Uno de los cabezas de los levitas, que sirvió mientras desempeñaba su cargo Joiaquim. (Ne 12:23, 24, 26; véase el núm. 8.)

11. Príncipe levita de la mitad del distrito de Queilá que reparó una sección del muro de Jerusalén para su distrito. (Ne 3:17; véase núm. 8.)

12. Levita de "los hijos de Asaf" cuyo descendiente fue superintendente de los levitas en Jerusalén después del destierro. (Ne 11:22.)

HASABNÁ (forma abreviada de Hasabneya). Cabeza del pueblo, o su descendiente, que autenticó con sello el contrato de confesión redactado

durante la gobernación de Nehemías. (Ne 9:38; 10:1, 14, 25.)

HASABNEYA (posiblemente: Jah Me Ha Considerado).

1. Padre de Hatús. Este último realizó reparaciones en el muro de Jerusalén. (Ne 3:10.)

2. Uno de los ocho levitas que hicieron un llamamiento a los hijos de Israel para que bendijesen a Jehová y su glorioso nombre, tras lo cual repasaron la relación de Dios con la nación antes de autenticar con sello el contrato de confesión redactado durante la gobernación de Nehemías. (Ne 9:5, 38.) Como sugiere la lectura de la *Peshitta* siriaca, quizás se tratase de uno de los levitas llamados Hasabías, como el que se menciona en Esdras 8:19 o en Nehemías 10:11.

HASADÍAS (Bondad Amorosa de Jah; Jah Es Bondad Amorosa). Hijo de Zorobabel. El hecho de que los hijos de Zorobabel se enumeren en dos grupos (la inclusión de Selomit separa los primeros dos nombres de los otros cinco en la relación de descendientes del rey David) quizás indique que eran de distinta madre. (1Cr 3:1, 19, 20.)

HASEM. "Los hijos de Hasem el guizonita" figuraban entre los hombres poderosos de David. (1Cr 11:26, 34.) La lista paralela de hombres poderosos de la fuerzas militares de David lee "los hijos de Jasén". (2Sa 23:32.)

HASENAÁ (posiblemente: El Odiado). "Los hijos de Hasenaá" reconstruyeron la Puerta del Pescado cuando se repararon los muros de Jerusalén bajo la dirección de Nehemías. (Ne 3:3.) Quizás Hasenaá haya sido la misma persona que Senaá, nombre que no lleva el artículo definido hebreo. (Esd 2:35; Ne 7:38; véase SENAÁ.)

HASENUÁ.

1. Padre de Hodavías, de la tribu de Benjamín. (1Cr 9:7.)

2. Padre o antecesor de cierto benjamita de nombre Judá, contemporáneo de Nehemías. (Ne 11:7, 9.)

HASMONÁ. Lugar donde acampó Israel, al parecer situado entre Mitqá y Moserot. (Nú 33:29, 30.) Aunque se desconoce su ubicación exacta, se ha vinculado a Hasmoná con Wadi Hashim, cerca del lugar donde se supone que estuvo Qades-barnea. Otra opinión es que se trata del mismo lugar que Azmón. (Nú 34:4, 5; véase AZMÓN.)

HASUB (Que Considera).

1. Hijo de Pahat-moab que colaboró en la reparación del muro de Jerusalén bajo la dirección de Nehemías. (Ne 3:11.)

2. Hombre que reparó parte del muro de Jerusalén, al parecer la sección situada frente a su casa. (Ne 3:23.)

3. Uno de los cabezas del pueblo, o su descendiente, que autenticaron con sello el "arreglo fidedigno" acordado durante el mandato de Nehemías. (Ne 9:38; 10:1, 14, 23.)

4. Levita de la familia de Merarí; era hijo de Azriqam y padre de Semaya. (1Cr 9:14; Ne 11:15.)

HASUBÁ (Consideración). Hijo de Zorobabel. (1Cr 3:19, 20.)

HASUFÁ. Antepasado de una familia de netineos, algunos de los cuales volvieron de Babilonia con Zorobabel en 537 a. E.C. (Esd 2:1, 2, 43; Ne 7:46.)

HASUM. Cabeza ancestral de una familia israelita, algunos de cuyos miembros volvieron de Babilonia con Zorobabel en 537 a. E.C. (Esd 2:1, 2, 19; Ne 7:22.) Después que Esdras llegó a Jerusalén en 468 a. E.C., siete de "los hijos de Hasum" despidieron a sus esposas extranjeras. (Esd 10:33, 44.) El representante de la familia, o alguien llamado por ese mismo nombre, estuvo de pie a la izquierda de Esdras mientras este leía el libro de la Ley a los israelitas reunidos en la plaza pública que estaba delante de la Puerta del Agua en Jerusalén. (Ne 8:1-4.) De igual modo, un representante de la casa de Hasum autenticó con sello el "arreglo fidedigno" concertado durante el mandato de Nehemías. (Ne 9:38; 10:1, 14, 18.)

HATAC. Eunuco del rey Asuero asignado a atender a la reina Ester y por medio de quien ella se comunicaba con Mardoqueo. (Est 4:5, 6, 9, 10.)

HATAT. Hijo de Otniel, el hijo de Quenaz, y probablemente de Acsá, la hija de Caleb. (1Cr 4:13; Jos 15:17.)

HATIFÁ (Llevado a la Fuerza). Antepasado de una familia netinea de esclavos del templo, algunos de los cuales volvieron de Babilonia con Zorobabel en 537 a. E.C. (Esd 2:1, 2, 43, 54; Ne 7:56.)

HATIL. Cabeza paterna de los hijos de los "siervos de Salomón" que regresaron a Jerusalén de Babilonia con Zorobabel. (Esd 2:1, 2, 55, 57; Ne 7:59.)

HATITÁ. Antepasado de una familia de porteros del templo, algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel en 537 a. E.C. (Esd 2:1, 2, 42; Ne 7:45.)

HATÚS.

1. Cabeza sacerdotal que volvió de Babilonia con Zorobabel en 537 a. E.C. (Ne 12:1, 2, 7.)

2. Hijo de Semaya, descendiente de David por el linaje de Salomón. (1Cr 3:1, 10, 22.)

3. Cabeza de la casa paterna de los hijos de David que regresó a Jerusalén con Esdras en 468 a. E.C. (Esd 8:1, 2.) Es posible que fuese el mismo que el núm. 2.

4. Hijo de Hasabneya; colaboró en la reparación del muro de Jerusalén en el tiempo de Nehemías. (Ne 3:10.)

5. Sacerdote, o su antepasado, que autenticó con su sello el acuerdo de confesión durante la gobernación de Nehemías. (Ne 9:38; 10:1, 4, 8.)

HAURÁN (Que Palideció). Lugar que delimitaba la herencia de los hijos de Israel en la visión de Ezequiel. (Eze 47:13, 15, 16, 18.) Según varios eruditos, comprendía casi el mismo territorio que con anterioridad se conocía como "Basán". (Véase BASÁN.) Al parecer se trata del distrito al que aluden antiguos textos egipcios *(Huruna)* y documentos asirios de Salmanasar III *(Hauranu).* También parece corresponder con una región más reducida llamada Auranítide en tiempos de Grecia y Roma. En la actualidad se da ese nombre a las onduladas e inmensas praderas de fértil suelo rojizo que se extienden entre Damasco y el Yarmuk.

HAVILÁ ([Región de] Arena).

1. Tierra que rodeaba el río Pisón, una de las cuatro cabeceras que se ramificaban del río que procedía de Edén. El registro dice que allí había buen oro, bedelio y piedra de ónice. (Gé 2:10-12.) Puesto que ya no es posible identificar el antiguo río Pisón, la ubicación de la tierra de Havilá sigue siendo incierta. (Véase PISÓN.) Algunos creen que los productos mencionados son típicamente árabes, y vinculan Havilá con una región de Arabia. Basándose en la referencia bíblica a "*toda la tierra* de Havilá", J. Simons plantea la posibilidad de que el término "Havilá" englobase toda la península arábiga, aunque resulta difícil comprender cómo podría 'rodear' el río Pisón una zona tan vasta. *(The Geographical and Topographical Texts of the Old Testament,* Leiden, 1959, págs. 40, 41.)

2. Según Génesis 25:18, los ismaelitas "[residían] desde Havilá cerca de Sur, que está enfrente de Egipto, hasta Asiria". Esto requeriría que Havilá, o al menos parte de ella, se extendiera hasta la península del Sinaí o sus inmediaciones, donde probablemente estaba situado el desierto de Sur. (Véase SUR, I.) El texto muestra que los ismaelitas nómadas recorrían la península del Sinaí hasta Mesopotamia, a través de toda la parte septentrional de Arabia. Además, cuando el registro dice que el rey Saúl derribó a los amalequitas "desde Havilá hasta Sur, que está enfrente de Egipto" (1Sa 15:7), parece que la expresión "desde Havilá" se refiere a una parte de la península arábiga, quizás el ángulo noroccidental, como uno de los límites del territorio donde estaban concentrados los amalequitas, siendo el desierto de Sur, en la península del Sinaí, el otro límite, o, como lo expresa *The Interpreter's Dictionary of the Bible,* "desde el desierto localizado en el interior del Nejd árabe septentrional hasta la región que está al N. de la moderna Suez (Egipto)" (edición de G. A. Buttrick, 1962, vol. 1, pág. 101). De modo que hay razón para pensar que Havilá abarcaba por lo menos el NO. de la península arábiga, si no un área mucho más extensa.

3. Hijo de Cus, que era hijo de Cam. (Gé 10:6, 7.) Muchos eruditos opinan que en este texto el nombre Havilá se refiere además a una región, y bien pudiera ser que el lugar donde se asentaron los descendientes de este hijo de Cus llegara a conocerse por este nombre. Puesto que parece que la mayoría de los descendientes de Cus emigraron a África y Arabia tras la confusión de Babel (Gé 11:9), suele entenderse que los descendientes del Havilá cusita estaban vinculados a la región que en antiguas inscripciones sabeas recibe el nombre de Haulan. Esta región estaba situada en el SO. de la costa arábiga, hacia el N. de lo que en la actualidad es Yemen. Además, hay quien opina que con el tiempo miembros de esta tribu cruzaron el mar Rojo a la región de África que hoy ocupan Yibuti y Somalia. Puede que el nombre antiguo se haya perpetuado en el de los aualis. *(A Dictionary of the Bible,* edición de J. Hastings, 1903, vol. 2, pág. 311.) También es posible que la migración ocurriese en sentido opuesto, es decir, de África a Arabia. El estrecho del mar Rojo, llamado Bab el Mandeb, que separa Arabia de Yibuti (África) solo tiene unos 32 Km. de anchura.

4. Hijo de Joqtán y descendiente de Sem a través de Arpaksad. (Gé 10:22-29.) Algunos de los nombres de los hijos de Joqtán, como Hazarmávet y Ofir, corresponden a regiones del S. de Arabia. Por lo tanto, parece probable que el Havilá semítico y sus descendientes también se estableciesen

en Arabia, aunque no necesariamente en el S. Algunos le ubican en la misma región que ocupó el Havilá cusita, pero la analogía entre ambos nombres no es base suficiente para concluir que, pese a sus diferencias étnicas, los dos se asentaron en la misma zona. Si bien los indicios que enlazan al Havilá cusita con el territorio del SO. de Arabia llamado Haulan (citado en el núm. 3) no son incuestionables, por lo que existe la posibilidad de que Haulan estuviese relacionado con el Havilá semítico, la vinculación de Haulan con África y su proximidad a Etiopía (la tierra de Cus) apuntan más bien hacia el Havilá cusita. Sobre esta base, parece lógico suponer que el Havilá que descendió de Sem se asentó en un territorio más hacia el N., tal vez dando origen al nombre de la tierra que se consideró en el núm. 1.

HAVOT-JAÍR (Aldeas de Tiendas de Jaír). Las aldeas situadas en el territorio de Manasés al E. del Jordán. En algunas ocasiones se usaba "Galaad" para referirse a toda la tierra de Israel que quedaba al E. del Jordán (Jos 22:9), lo que explica que a veces se diga que las aldeas de Havot-jaír estaban en Galaad (Nú 32:40, 41) y otras veces que estaban en Basán. (Dt 3:14; Jos 13:29, 30.)

Jaír, contemporáneo de Moisés y descendiente de Judá por medio de Hezrón (también se le considera descendiente de Manasés), capturó estas "aldeas de tiendas", que por lo visto eran veintitrés, y les dio su propio nombre, Havot-jaír. (Nú 32:39-41; Dt 3:14; 1Cr 2:3, 21-23; véase JAÍR núm. 1.) Años más tarde, a treinta ciudades que pertenecían a los treinta hijos del juez Jaír se las llama Havot-jaír. Algunos críticos creen que este hecho contradice la explicación que se ha dado sobre el origen del nombre "Havot-jaír". Sin embargo, el relato de Jueces no dice que el nombre "Havot-jaír" se usó entonces por primera vez. Tan solo indica que cuando se escribió el libro, el nombre todavía estaba en uso y se aplicaba a estas treinta ciudades. (Jue 10:3, 4.)

Durante el reinado de Salomón, las aldeas de tiendas de Jaír eran parte de uno de los distritos a cargo de un comisario. (1Re 4:7, 13.) Las sesenta ciudades mencionadas en 1 Reyes 4:13 y otros textos (Jos 13:30; 1Cr 2:23) eran ciudades fortificadas de la región de Argob, en Basán, y es muy posible que no incluyesen los numerosos pueblos de la región rural. (Compárese con Dt 3:4, 5.) Cabe pensar que las "aldeas de tiendas" de Jaír no tenían nada que ver con las sesenta ciudades, pero no puede afirmarse.

Se sabe que Guesur y Siria tomaron Havot-jaír, pero no se indica cuándo o en qué momento de la historia de Israel. (1Cr 2:23.)

HAZAEL (Dios Contempló). Destacado rey de Siria que debió acceder al trono durante el reinado del rey Jehoram de Israel (c. 917-905 a. E.C.). (2Re 8:7-16.) Murió cuando reinaba el rey Jehoás de Israel (c. 859-845 a. E.C.). (2Re 13:24, 25.) Hazael no era de linaje real. Simplemente había sido un alto oficial al servicio de su predecesor, el rey Ben-hadad de Siria. (2Re 8:7-9.)

Años antes del reinado de Hazael, Jehová había mandado a Elías para "ungir a Hazael por rey sobre Siria", debido a que Israel había pecado contra Dios y Hazael tendría que ejecutar el castigo de Dios sobre la nación. (1Re 19:15-18.)

A Hazael nunca se le ungió con aceite. No obstante, la comisión que recibió Elías la cumplió el profeta Eliseo, su sucesor, cuando el rey sirio Ben-hadad II, que había caído enfermo, envió a Hazael a la ciudad principal de Siria, Damasco. Hazael tenía que llevar un regalo a Eliseo y preguntarle si Ben-Hadad se recuperaría de su enfermedad. Eliseo le dijo a Hazael: "Ve, dile [a Ben-hadad]: 'Positivamente revivirás'", pero el profeta continuó y dijo: "Y Jehová me ha mostrado que positivamente morirá". Después le dijo a Hazael: "Jehová me ha mostrado a ti como rey sobre Siria". Hazael regresó, y cuando el rey le preguntó sobre la respuesta de Eliseo, contestó: "Me dijo: 'Positivamente revivirás'"; pero al día siguiente Hazael ahogó al rey con una sobrecama mojada y empezó a gobernar en su lugar. (2Re 8:7-15.)

Se ha conjeturado mucho sobre las palabras de Eliseo a Hazael. Según el margen del texto masorético, así como la *Versión de los Setenta* griega, la *Vulgata* latina, la *Versión Peshitta* siriaca y dieciocho manuscritos hebreos, el texto dice: "Dile: 'Positivamente *revivirás*'", mientras que la parte principal del texto masorético dice: "Di: '*No* [revivirás]'".

Si se acepta la lectura "Positivamente revivirás", cabe pensar que Eliseo se valió de un enigma para indicar que aunque la enfermedad misma no matase a Ben-hadad, moriría (como de hecho sucedió a manos de Hazael). Lo cierto es que Hazael informó al rey la primera parte de la respuesta de Eliseo: "Positivamente revivirás", y la segunda la ejecutó en persona violentamente. (2Re 8:10.)

Hazael oprime a Israel. Poco después de llegar a ser rey, Hazael libró una guerra con los reyes de Israel y Judá en Ramot-galaad (Ramá). En aquel tiempo, el rey Jehoram de Israel fue herido, pero el relato no registra el resultado de la

batalla. (2Re 8:25-29; 2Cr 22:1-6.) En los días del rey Jehú de Israel —sucesor de Jehoram—, Hazael comenzó a ocupar la tierra de Israel gradualmente, tomando Galaad y Basán, al E. del Jordán. (2Re 10:32, 33.) Al parecer esto abrió el camino a su posterior invasión del reino de Judá. Tomó la ciudad de Gat (Filistea) y luego se propuso subir contra Jerusalén. Sin embargo, el rey Jehoás de Judá le sobornó dándole cosas valiosas del templo y el palacio, de manera que se retiró sin causar daño a Jerusalén. (2Re 12:17, 18.)

Hazael llegó a ser un gran opresor de Israel, en particular durante el reinado de Jehoacaz, hijo de Jehú, y de ese modo cumplió lo que el profeta Eliseo había previsto: Hazael entregaría los lugares fortificados de Israel al fuego, mataría a espada a sus hombres selectos, estrellaría a sus hijos y rajaría a sus mujeres que estaban encintas. (2Re 13:3, 22; 8:12.) No obstante, Dios no permitió que Siria aplastase completamente a Israel. (2Re 13:4, 5.) Después de la muerte de Hazael, el rey Jehoás reconquistó de Ben-hadad III, hijo de Hazael, las ciudades que este último había tomado del rey Jehoacaz, su padre. (2Re 13:23-25.) Después, el rey Jeroboán II de Israel "restituyó Damasco y Hamat a Judá en Israel". (2Re 14:28.)

En las inscripciones antiguas. En una inscripción descubierta en Afis, a unos 40 Km. al SO. de Alepo, se menciona a Hazael. Esta inscripción concuerda con la Biblia al mencionar que Ben-hadad III, aquí llamado "Barhadad", sucedió a su padre Hazael como rey de Siria.

En los anales de Salmanasar III se registran sus campañas contra Siria, en las que se relatan sus victorias sobre Hazael. En estos anales se llama plebeyo a Hazael (literalmente, hijo de nadie), seguramente debido a que no era de linaje real, sino que había usurpado el trono de Damasco asesinando al rey Ben-hadad II. Una de estas inscripciones lee: "En el decimoctavo año de mi gobierno crucé el Éufrates por decimosexta vez. Hazael de Damasco *(imērišu)* se fió de su numeroso ejército y convocó sus tropas en gran número, haciendo del monte Senir *(sa-ni-ru)*, un monte que mira al Líbano, su fortaleza. Luché con él y le infligí una derrota, pues maté a espada a 16000 de sus expertos soldados. Le arrebaté 1121 carros, 470 caballos de monta y su campamento. Desapareció para salvar su vida, (pero) le seguí y le sitié en Damasco *(dimaš-qi)*, su residencia real. (Allí) talé sus jardines (en el exterior de la ciudad y me fui). Marché hasta las montañas de Haurán *(šadē^e^ ^mat^ha-ú-ra-ni)*, destruyendo, demoliendo e incendiando innumerables ciudades, y les arrebaté un botín imposible de calcular". *(La Sabiduría del Antiguo Oriente*, edición de J. B. Pritchard, 1966, pág. 226.)

Salmanasar III debió fracasar en su intento de tomar Damasco misma, y al parecer fue Tiglat-piléser III quien lo consiguió en los días del rey sirio Rezín. Esta conquista cumplió la profecía de Jehová que pronunció Amós: "Ciertamente enviaré fuego sobre la casa de Hazael, y tendrá que devorar las torres de habitación de Ben-hadad. Y ciertamente quebraré la barra de Damasco". (Am 1:4, 5; 2Re 16:9.)

HAZAR-ADDAR (Patio [Poblado] de Addar). Ciudad situada en la frontera S. de Judá; quizás fuera la misma que la Addar cercana a Qadés-barnea. (Nú 34:4; Jos 15:3; véase ADDAR núm. 2.)

HAZAR-ENÁN, HAZAR-ENÓN (Patio [Poblado] de la Fuente [Manantial]). Lugar ubicado en el límite septentrional de "la tierra de Canaán". (Nú 34:2, 7-10.) Ezequiel mencionó a Hazar-enón (Hazar-enán), junto con Damasco y Hamat, en su visión del territorio de Israel. (Eze 47:13, 17; 48:1.) Aunque no es posible identificarlo con certeza, casi todos los eruditos lo ubican tentativamente en Qaryatein, a unos 120 Km. al NE. de Damasco en dirección a Palmira.

HAZAR-GADÁ (Patio [Poblado] de Gadá). Ciudad meridional de Judá (Jos 15:21, 27); se desconoce su ubicación.

HAZAR-SUAL (Patio [Poblado] de la Zorra). Enclave simeonita en el S. del territorio de Judá. (Jos 15:21, 28; 19:1-3; 1Cr 4:28.) Volvió a ser habitada tras el destierro babilonio. (Ne 11:25-27.) No puede precisarse su ubicación, aunque varios eruditos la identifican con Khirbet el-Watan, a unos 3 Km. al ESE. de Beer-seba.

HAZAR-SUSAH (Patio [Poblado] de la Yegua). Enclave simeonita en el S. del territorio de Judá (Jos 19:1, 2, 5), también llamada Hazar-susim. (1Cr 4:31.) Una lista similar de las ciudades que se asignaron en principio a Judá dice "Sansaná" en lugar de Hazar-susah. (Jos 15:21, 31.) Algunos creen que eran poblaciones diferentes, y ubican Sansaná al NNE. de Beer-seba y Hazar-susah, a unos 26 Km. al O. de Beer-seba, en Sbalat Abu Susein, cerca de las llanuras de Filistea. Varios eruditos, sin embargo, ven probable que Hazar-susah solo fuese otro nombre con el que se conocía a Sansaná, y cuyo significado hacía referencia a una de las principales actividades de la ciudad. Si se tratara

de la misma localidad que Sansaná, Hazar-susah puede identificarse tentativamente con Khirbet esh-Shamsaniyat, situado al NNE. de Beer-seba, a poca distancia del lugar donde se supone que estuvo Madmaná (posiblemente Bet-marcabot), mencionada antes de Hazar-susah, Hazar-susim o Sansaná en los textos anteriores. (Véase BET-MARCABOT.)

HAZAR-SUSIM. Véase HAZAR-SUSAH.

HAZARMÁVET (Patio [Poblado] de Muerte). Descendiente de Noé a través de Sem y Joqtán. (Gé 10:1, 21, 25, 26; 1Cr 1:20.) Por lo general se sobrentiende que los descendientes de Hazarmávet poblaron la región de Hadramaut, en el S. de Arabia. El hecho de que el nombre árabe y el hebreo utilizasen originalmente las mismas consonantes parece indicar que existe una relación entre ambos. Los límites geográficos de Hadramaut no están definidos con claridad, pero ocupa una superficie de unos 880 Km. de longitud y 240 Km. de anchura, aproximadamente. La llanura costera tiende a ser angosta, pero luego el terreno asciende abruptamente para formar una altiplanicie rocosa de una altitud media que oscila entre los 900 y los 1.200 m. Profundos valles torrenciales se abren paso entre los riscos de la elevada meseta. Son valles muy fértiles, abundan las palmeras y los dátiles, los pastos para ovejas, camellos, asnos y ganado, y se cultiva mijo, alfalfa, añil (índigo), algodón y maíz. Destaca entre los valles torrenciales Wadi Hadramaut. Esta corriente comienza su curso unos 480 Km. en el interior de la costa occidental de la península arábiga y fluye hacia el E. por unos 640 Km., para al final desembocar en el mar Arábigo con el nombre que recibe su cauce inferior, Wadi Masila. La región de Hadramaut tuvo en la antigüedad una importancia especial debido a su comercio de incienso. Sin embargo, los árboles del incienso, en otro tiempo abundantes, escasean en la actualidad.

HAZAYA (Jah Contempló). Descendiente de Selah, el hijo de Judá. (Ne 11:4, 5; Nú 26:20.)

HAZAZÓN-TAMAR (Grava [Ladera] de la Palmera). Ciudad habitada por amorreos que debió estar situada en los aledaños de la llanura baja de Sidim. El rey Kedorlaomer y sus aliados derrotaron a los amorreos que moraban en Hazazón-tamar. (Gé 14:5-8.) Siglos más tarde, las fuerzas de Moab, Ammón y la región montañosa de Seír fueron contra Judá pasando por "Hazazón-tamar, es decir, En-guedí". (2Cr 20:2, 10, 11.) Muchos eruditos creen que Génesis alude a un lugar que estaba a cierta distancia al S. de En-guedí, y por lo tanto consideran que la aclaración "es decir, En-guedí" se añadió en una época posterior. No obstante, el nombre "Hazazón-tamar" parece haberse perpetuado en Wadi Hasasa (Nahal Hazezon), a unos 10 Km. al N. del lugar donde se supone que estuvo En-guedí. Además, el significado de Hazazón-tamar encajaría más con la región de En-guedí (Engadi), de la que Josefo dijo que era un lugar donde "crecen las más hermosas palmas". *(Antigüedades Judías,* libro IX, cap. I, sec. 2.) De manera que si la narración de Génesis se refiere a un lugar más meridional, quizás hubiese dos lugares llamados Hazazón-tamar: el que estaba relacionado con En-guedí y tal vez el situado al SO. del mar Muerto y conocido simplemente como Tamar. (Eze 47:19; 48:28.)

HAZELELPONÍ (posiblemente: Ofrece Sombra a Mi Rostro). Probablemente, la hija del "padre de Etam"; era hermana de Jezreel, Ismá e Idbás. (1Cr 4:1, 3.)

HAZER-HATICÓN. Lugar mencionado en la visión de Ezequiel que estaba en el límite de Israel y "hacia el límite de Haurán". (Eze 47:13, 16.) No se conoce ningún lugar con este nombre, por lo que algunos opinan que se trata de un error en la transcripción de "Hazar-enón". (Eze 47:16, 17; véase HAZAR-ENÁN, HAZAR-ENÓN.)

HAZEROT (Patios; Poblados). Último lugar donde acampó Israel antes de adentrarse en el desierto de Parán. (Nú 11:35; 12:16; 33:17, 18; Dt 1:1.) En este lugar fue herida de lepra Míriam después de que ella y Aarón cuestionaron la autoridad de Moisés y el que se hubiese casado con una cusita. (Nú 11:35; 12:1-16.) La mayoría de los eruditos relacionan la Hazerot bíblica con el oasis ʿAin Khadra, situado a unos 60 Km. al NE. de la ubicación tradicional del monte Sinaí.

HAZIEL (Dios Contempló). Hijo de Simeí; era un levita de la familia de Guersón que vivió en el tiempo de David. (1Cr 23:6-9.)

HAZÓ (posiblemente una forma abreviada de Hazael, que significa: "Dios Contempló"). Sobrino de Abrahán; quinto hijo de Nacor y Milcá mencionado por nombre. (Gé 22:20-22.)

HAZOR (Patio; Poblado).

1. La ciudad principal del N. de Canaán en la época de la conquista de Israel bajo Josué. (Jos 11:10.) Ha sido identificada con Tell el-Qedah (Tel Hazor), a unos 11 Km. al SSE. del lugar donde se

cree que estuvo Quedes. Según el arqueólogo Yigael Yadin, bajo cuya dirección se llevaron a cabo excavaciones en dicho lugar desde 1955 hasta 1958, y de nuevo entre 1968 y 1969, la Hazor del tiempo de Josué abarcaba una zona de aproximadamente 60 Ha. y podía tener entre 25.000 y 30.000 habitantes.

Jabín, el rey de Hazor, dirigió las fuerzas unidas de la parte septentrional de Canaán contra Josué, pero sufrió una humillante derrota. Hazor fue quemada; fue la única ciudad de aquella zona edificada sobre un montículo que sufrió semejante trato. (Jos 11:1-13.) Aunque más tarde fue asignada a la tribu de Neftalí (Jos 19:32, 35, 36), en el tiempo de Débora y Barac era la sede de otro poderoso rey cananeo también llamado Jabín. (Jue 4:2, 17; 1Sa 12:9.)

En una época posterior, el rey Salomón fortificó Hazor, al igual que Guézer y Meguidó. (1Re 9:15.) Los hallazgos arqueológicos indican que las puertas de estas tres ciudades eran de una construcción similar. Yigael Yadin informa de las excavaciones realizadas en Hazor en su obra *The Art of Warfare in Biblical Lands* (1963, vol. 2, pág. 288): "Cuando asomaron las primeras señales de la puerta de esta muralla entre el polvo y la tierra que se apartaban con cuidado, nos sorprendió su similitud con la 'Puerta de Salomón' descubierta en Meguidó. Antes de continuar con las excavaciones, trazamos en el suelo un plano aproximado de la puerta basándonos en la puerta de Meguidó. A continuación dijimos a los trabajadores que siguiesen removiendo escombros. Cuando terminaron, nos miraron boquiabiertos, como si fuésemos magos o adivinos. Porque allí, ante nosotros, se alzaba la puerta cuyo plano habíamos dibujado, una réplica exacta de la puerta de Meguidó, lo que demostró no solo que Salomón había construido las dos puertas, sino que había seguido el mismo plano para ambas".

Más de doscientos años después de la muerte de Salomón, durante el reinado del rey israelita Péqah, el rey asirio Tiglat-piléser III conquistó Hazor y llevó a sus habitantes al destierro. (2Re 15:29.)

2. Ciudad de Judá ubicada en el Négueb. Quizás pueda ser relacionada con el-Jebariyeh, situada a unos 24 Km. al ENE. del lugar donde se supone que estuvo Qadés-barnea (posiblemente el mismo lugar que Quedes). (Jos 15:21, 23.)

Ruinas de las puertas de Hazor, que deben remontarse a los días del rey Salomón

3. Otro nombre que se le daba a Queriyot-hezrón, población de Judá a la que por lo general se ha identificado con Khirbet el-Qaryatein (Tel Qeriyyot), situada a unos 20 Km. al S. de Hebrón. (Jos 15:21, 25.)

4. Localidad ubicada en el territorio de Benjamín. (Ne 11:31, 33.) Khirbet Hazzur, situada a unos 7 Km. al NO. del monte del Templo de Jerusalén, se ha sugerido como ubicación más plausible.

5. Región del desierto arábigo al E. del Jordán sobre la que se anunció en la profecía de Jeremías que el rey Nabucodorosor (Nabucodonosor) de Babilonia la desolaría. (Jer 49:28-33.)

HAZOR-HADATÁ (probablemente: El Patio [Poblado] Nuevo). Ciudad meridional de Judá. (Jos 15:21, 25.) Se desconoce su ubicación exacta.

HE' (ה). Quinta letra del alfabeto hebreo. Cuando se pronuncia, la *he'* produce un sonido gutural intermedio entre la *'á·lef*, más suave, y la *jehth*, que es más fuerte. Tiene, por lo tanto, el sonido de una "h" aspirada, como la pronunciación suave de la "j". En hebreo, aparece al comienzo de cada uno de los versículos 33-40 del Salmo 119. Las letras *he'* (ה) y *jehth* (ח) se escriben de manera muy similar. (Véase HEBREO, II.)

HÉBER (Compañero).

1. Hijo de Berías y nieto de Aser; cabeza ancestral de los heberitas. (Gé 46:17; Nú 26:45; 1Cr 7:30-32.)

2. Esposo quenita de Jael (la mujer que dio muerte a Sísara, el jefe del ejército de Jabín) y descendiente de Hobab, "de quien Moisés fue yerno". Al parecer, Héber se había separado de los demás quenitas y mantenía relaciones pacíficas con Jabín, el rey de Hazor. (Jue 4:11, 17, 21; 5:24.)

3. Hombre de la tribu de Judá y "padre de Socó". (1Cr 4:1, 18.)

4. Descendiente de Elpaal; cabeza de una casa paterna de la tribu de Benjamín. (1Cr 8:1, 17, 18, 28.)

HEBERITAS (De [Pertenecientes a] Héber). Familia aserita que descendía de Héber. (Nú 26:44, 45.)

HEBREO, I. La primera vez que se usa el término "hebreo" es con referencia a Abrán, para distinguirle de sus vecinos amorreos. (Gé 14:13.) Luego, la voz se sigue empleando en prácticamente todos los casos como término distintivo: cuando el que habla pertenece a una nación que no es israelita (Gé 39:13, 14, 17; 41:12; Éx 1:16; 1Sa 4:6, 9), cuando un israelita se dirige a un extranjero (Gé 40:15; Éx 1:19; 2:7; Jon 1:9) o cuando se menciona a extranjeros (Gé 43:32; Éx 1:15; 2:11-13; 1Sa 13:3-7).

Como lo muestran los textos referidos, los egipcios ya conocían la designación "hebreo" en el siglo XVIII a. E.C., lo que parece indicar que Abrahán, Isaac y Jacob habían llegado a ser bien conocidos en una amplia zona del Oriente Próximo. Cuando José habló de la "tierra de los hebreos" (Gé 40:15) a dos de los siervos de Faraón, debió referirse a los alrededores de Hebrón, donde su padre y sus antepasados habían residido como forasteros durante algún tiempo. Unos seis siglos después, los filisteos todavía llamaban "hebreos" a los israelitas. En el tiempo del rey Saúl, "hebreos" e "Israel" eran términos equivalentes. (1Sa 13:3-7; 14:11; 29:3.) En el siglo IX a. E.C., el profeta Jonás se identificó como hebreo ante los marineros (posiblemente fenicios) de un barco que salió del puerto marítimo de Jope. (Jon 1:9.) La Ley también distinguía a los esclavos "hebreos" de los que pertenecían a otras razas o nacionalidades (Éx 21:2; Dt 15:12), y el libro de Jeremías (en el siglo VII a. E.C.) muestra que para ese tiempo el término "hebreo" era equivalente a "judío". (Jer 34:8, 9, 13, 14.)

En épocas posteriores, los escritores griegos y romanos no utilizaban el término israelitas, sino "hebreos" o "judíos".

Origen y significado del término. Las opiniones sobre el origen y significado del término "hebreo" pueden resumirse como sigue:

Según algunos, el nombre procede de la raíz *'a·vár*, que significa "pasar; pasar a lo largo de; pasar sobre; cruzar". El término aplicaría a Abrahán en el sentido de que Dios lo había tomado "del otro lado del Río [Éufrates]". (Jos 24:3.) Los traductores de la *Septuaginta* griega entendieron así el término y por ello en Génesis 14:13 se refirieron a Abrahán como "el pasante" en vez de "el hebreo". Esta teoría goza de bastante aceptación, aunque presenta ciertas dificultades. La terminación de la voz *'iv·rí* (hebreo) es la misma que la de otros términos que son claramente patronímicos, es decir, nombres que se forman añadiendo un prefijo o sufijo que indica relación con el nombre del padre o antepasado. Por ejemplo, *moh·'a·ví* (moabita) significa, en primer lugar, descendiente de Moab *(Moh·'áv)*, más bien que alguien de una región geográfica; lo mismo sucede con *'am·moh·ní* (ammonita), *da·ní* (danita) y otros muchos.

Además, si el término "hebreo" aplicara a

Abrahán solo por haber 'cruzado' el Éufrates, sería muy general, aplicable a cualquier persona que hubiera hecho lo mismo, y es probable que haya habido muchos emigrantes como Abrahán en el transcurso de los siglos. En caso de que ese fuese el origen del término, este solo sería distintivo si los paganos reconocían que Abrahán había cruzado el Éufrates por llamamiento divino, algo cuestionable, aunque no imposible.

Otra opinión que defienden algunos eruditos es que el nombre se refiere a los que son residentes temporales, es decir, que 'están de paso' o 'pasan por' un lugar, a diferencia de los que son residentes fijos o pobladores. (Compárese con el uso de *'a·vár* en Gé 18:5; Éx 32:27; 2Cr 30:10.) Aunque los israelitas llevaron una vida nómada por un tiempo, este no fue el caso después de la conquista de Canaán. No obstante, se les siguió llamando "hebreos". Otra objeción a este punto de vista es que, por su amplitud, abarcaría a todos los grupos nómadas. Como a Jehová se le llama en la Biblia "el Dios de los hebreos", es evidente que no puede significar 'todos los nómadas', pues muchos pueblos nómadas eran adoradores de dioses falsos. (Éx 3:18; 5:3; 7:16; 9:1, 13; 10:3.)

Un tercer punto de vista, que concuerda bien con lo que dice la Biblia, es que "hebreo" *('iv·rí)* viene del nombre Éber *('É·ver)*, el bisnieto de Sem y antepasado de Abrahán. (Gé 11:10-26.) Es verdad que nada se sabe de Éber aparte de que fue un eslabón en la línea de descendencia de Sem a Abrahán. No se registra ninguna característica personal ni hecho sobresaliente por el que sus descendientes pudieran haber utilizado su nombre de modo tan destacado. No obstante, debe notarse que en Génesis 10:21 se distingue a Éber específicamente, pues allí se dice que Sem era el "antepasado de todos los hijos de Éber". La profecía de Balaam, del siglo XV a. E.C., muestra que siglos después de su muerte el nombre Éber se aplicaba a cierto pueblo o región. (Nú 24:24.) El uso del nombre como patronímico también relacionaría a los israelitas con una de las "descendencias familiares" de Noé, según se registra en Génesis 10:1-32.

Como en el caso de los otros puntos de vista ya examinados, surge la pregunta de por qué debería aplicarse el nombre "hebreo" de manera tan específica y distintiva a los israelitas, si este se deriva de Éber. Éber tuvo otros descendientes mediante su hijo Joqtán que no formaron parte de la línea de descendencia que llevó a Abrahán (e Israel). (Gé 10:25-30; 11:16-26.) El término *'iv·rí* (hebreo) debería aplicar, pues, a todos los descendientes de Éber. Algunos eruditos piensan que este bien pudo ser el caso en un principio, pero que con el tiempo el nombre se limitó a los israelitas, por ser estos los eberitas, o hebreos, más importantes. En el registro bíblico se da un caso parecido. Aunque Abrahán tuvo muchos descendientes no israelitas, como los edomitas, los ismaelitas y los que nacieron de su esposa Queturá, la expresión "descendencia de Abrahán" se aplica especialmente a los israelitas. (Sl 105:6; Isa 41:8; compárese con Mt 3:9; 2Co 11:22.) Por supuesto, esto se debió a la relación que Dios mantuvo con ellos en virtud del pacto abrahámico. Pero el mismo hecho de que Dios los convirtiera en nación y les diera la tierra de Canaán como herencia, así como numerosas victorias sobre sus enemigos, distinguió a los israelitas, no solo de otros descendientes de Abrahán, sino también de todos los demás descendientes de Éber. También existe la posibilidad de que muchos de los demás descendientes de Éber perdieran su identidad "eberita" por mezclarse con otros pueblos.

De modo que bien pudiera ser que se distinguiera a Éber en las listas genealógicas como indicación divina de que la bendición que Noé pronunció sobre Sem tendría su cumplimiento especialmente en los descendientes de Éber, y los hechos posteriores mostraron que los israelitas fueron los principales receptores de esa bendición. La mención específica de Éber también serviría para indicar cuál era la línea de la Descendencia prometida por Jehová en Génesis 3:15, siendo Éber un eslabón específico entre Sem y Abrahán. Esa relación también concordaría con que se llame a Jehová "Dios de los hebreos".

Profecía de Balaam. El entendimiento de la profecía de Balaam registrada en Números 24:24 depende de si Éber es un término geográfico que indica la 'tierra (o pueblo) al otro lado', o un patronímico que aplica en especial a los hebreos (israelitas). La mayoría de los comentaristas piensan que Kitim, de cuyas costas saldrían las naves que afligirían a Asiria y Éber según la profecía, era la antigua designación de Chipre. Sin embargo, como muestran los artículos CHIPRE y KITIM, Chipre tenía una fuerte influencia griega; además, el nombre Kitim puede tener una aplicación más amplia, que no solo incluya a Chipre, sino también a Grecia. De modo que la mayoría de los eruditos creen que la profecía se refiere a la conquista griega, o macedonia, de las naciones del Oriente Medio, como Asiria. Los que piensan que Éber se usa en sentido geográfico consideran que la aflicción de Éber significa que no solo Asiria, sino todas las potencias mesopotámicas (el pueblo 'del otro

lado') llegarían a estar bajo dominación occidental. Los que piensan que Éber designaba a los hebreos dicen que la aflicción predicha vino sobre ellos después de la muerte de Alejando Magno y bajo la línea de los gobernantes seleucidas, en particular Antíoco Epífanes. Tal como en este texto en hebreo se emplea el nombre Asur para Asiria, al parecer "Éber" también se emplea como patronímico de los hebreos, y no como nombre geográfico.

Uso en las Escrituras Griegas Cristianas. En las Escrituras Griegas Cristianas el término "hebreo" se usa sobre todo para designar el lenguaje que hablaban los judíos (Jn 5:2; 19:13, 17, 20; Hch 21:40; 22:2; Rev 9:11; 16:16), así como el lenguaje en el que el resucitado y glorificado Jesús se dirigió a Saulo de Tarso. (Hch 26:14, 15.) En Hechos 6:1 se hace una distinción entre los judíos de habla hebrea y los de habla griega. (Véase GRECIA, GRIEGOS [Helenistas].)

Pablo se presentó en primer lugar como hebreo; luego, como israelita, y por último, como perteneciente a la descendencia de Abrahán. (2Co 11:22.) Es posible que el término "hebreo" se utilice aquí para mostrar su origen racial (compárese con Flp 3:4, 5) y quizás el lenguaje; el término "israelita", con referencia a que era miembro natural de la nación que Dios había escogido originalmente como pueblo para su nombre (compárese con Ro 9:3-5), y la expresión "descendencia de Abrahán", para indicar que estaba entre aquellos que heredarían las prometidas bendiciones del pacto abrahámico.

Los "habirú". En numerosos registros cuneiformes que datan de principios del II milenio a. E.C. aparece el término acadio (asirobabilonio) *habiru* o *hapiru.* Los "habirú" vivían en el S. de Mesopotamia y Asia Menor, así como en las regiones de Harán y Mari. De igual manera, en unas sesenta de las tablillas de el-Amarna, halladas en Egipto, los gobernantes cananeos vasallos se quejan a Faraón de Egipto (entonces su jefe supremo), entre otras cosas, de los ataques contra sus ciudades protagonizados por ciertos gobernantes aliados de los "habirú".

Los "habirú" aparecen en Mesopotamia como agricultores asalariados, soldados mercenarios, merodeadores, esclavos, etc. Aunque algunos eruditos han intentado relacionar a los habirú con la conquista israelita de Canaán, las pruebas no apoyan este punto de vista. A este respecto, *The New International Dictionary of Biblical Archaeology* observó: "Desde la primera aparición de los habirú en los textos de el-Amarna a finales del siglo XIX, los eruditos se han visto tentados a relacionarlos con los *'ibrim* o 'hebreos', una palabra que aparece treinta y cuatro veces en el AT, por lo general en boca o en presencia de extranjeros [...]. La mayoría de los eruditos rechazan cualquier relación de los habirú con los hebreos en vista de las siguientes objeciones: 1) dificultades filológicas en la relación; 2) la probabilidad de que habirú sea un apelativo que se refiere a una clase, mientras que *'ibri* es un término étnico; 3) las diferencias considerables en la distribución, actividad y carácter de los dos grupos" (edición de E. Blaiklock y R. Harrison, 1983, págs. 223, 224).

Los "habirú" aparecen en documentos egipcios con el nombre de *'apiru.* Se les usó como canteros, viñadores y porteadores de piedras. Desde el punto de vista lingüístico, no es posible identificar la palabra egipcia *'apiru* con la hebrea *'iv·rí.* Además, los documentos dicen que los "habirú" estaban en Egipto mucho tiempo después de marcharse los hebreos del país.

HEBREO, II. El idioma hebreo se utilizó para escribir la mayor parte de las Escrituras inspiradas, es decir, treinta y nueve libros, según la división de los libros bíblicos que se halla en muchas traducciones, unas tres cuartas partes del contenido total de la Biblia. Sin embargo, una porción pequeña de estos libros se escribió en arameo. (Véase ARAMEO.)

En las Escrituras Hebreas el término hebreo no se aplica al idioma, sino solo al pueblo de Israel en conjunto o a individuos en particular. Sin embargo, se hace referencia al "lenguaje de los judíos" (2Re 18:26, 28), al idioma "judío" (Ne 13:24) y al "lenguaje de Canaán" (Isa 19:18), que para ese tiempo (siglo VIII a. E.C.) era principalmente el hebreo. En cambio, en las Escrituras Griegas Cristianas el nombre hebreo se emplea con frecuencia para designar el idioma de los judíos. (Véase HEBREO, I.)

Origen del idioma hebreo. La historia extrabíblica no revela el origen del hebreo, como tampoco el de ninguno de los idiomas más antiguos conocidos, tales como el sumerio, el acadio (asirobabilonio), el arameo y el egipcio. Este hecho se debe a que estas lenguas ya se presentan plenamente desarrolladas en los documentos más antiguos que se han hallado. (Véase LENGUAJE.) Las diversas explicaciones de los eruditos sobre el origen y evolución del idioma hebreo —como la que sostiene que se derivó del arameo o de algún dialecto cananeo— hoy por hoy no son más que conjeturas. Lo mismo puede decirse de los intentos por explicar el origen de algunas de las

palabras que se encuentran en las Escrituras Hebreas. Es frecuente entre los eruditos atribuir a dichas palabras un origen acadio o arameo; sin embargo, en la obra *How the Hebrew Language Grew* (1960, págs. XIX, XX), el Dr. Edward Horowitz dijo: "En el campo de la etimología, existen diferencias muy marcadas entre los eruditos, incluso entre los mejores". A continuación, el Dr. Horowitz citó algunos ejemplos del tipo de explicaciones que eruditos de renombre han dado sobre la etimología de determinadas palabras hebreas, indicando en cada caso la opinión divergente de otros destacados hebraístas, y añadió: "Y así, nos hallamos ante una interminable exposición de opiniones distintas entre autoridades que merecen todas el mismo respeto".

La Biblia es la única fuente histórica que ofrece prueba confiable sobre el origen del idioma hebreo. Naturalmente, este idioma lo hablaron los descendientes israelitas de "Abrán el hebreo" (Gé 14:13), quien, a su vez, era descendiente de Sem, el hijo de Noé. (Gé 11:10-26.) En vista de la bendición profética de Dios pronunciada sobre Sem (Gé 9:26), es razonable pensar que su idioma no se vio afectado cuando Dios expresó su desaprobación sobre la gente de Babel y confundió sus lenguas. (Gé 11:5-9.) Por lo tanto, el idioma de Sem permanecería inalterado, como el "solo lenguaje" que había existido desde Adán en adelante (Gé 11:1), lo que significaría que el idioma que con el tiempo se conoció con el nombre de "hebreo" fue la lengua original de la humanidad. Como ha quedado dicho, la historia no sabe de otro.

Su estabilidad. Hay numerosísimos ejemplos en la historia de idiomas que han ido evolucionando con el transcurso del tiempo. El español que se hablaba en la época del Cid Campeador (siglo XI E.C.) hoy les parecería a la mayoría de los hispanohablantes un idioma extranjero. Por lo tanto, bien pudiera ocurrir que el idioma que Adán hablaba hubiese cambiado considerablemente para cuando Moisés comenzó la redacción de las Escrituras Hebreas. Sin embargo, la larga duración de la vida durante esos dos mil quinientos años pudo ser un factor contrario a esa evolución. Solo se necesitó un eslabón entre Adán y los sobrevivientes del Diluvio: Matusalén. Además, Sem, que fue contemporáneo de Matusalén durante bastantes años antes del Diluvio, aún vivía para el tiempo de Isaac; y entre la muerte de Isaac (1738 a. E.C.) y el nacimiento de Moisés (1593 a. E.C.) transcurrieron menos de ciento cincuenta años. El que algunos personajes separados entre sí por varias generaciones fueran contemporáneos serviría para conservar la uniformidad del idioma hablado. No obstante, no siempre es posible saber lo cerca que vivieron unos de otros los hombres que sirvieron de eslabones humanos, como Sem y Abrahán. La comunicación habitual es un factor importante en la estabilidad de un idioma.

Las diferencias que fueron surgiendo entre las lenguas semíticas, como el hebreo, el arameo, el acadio y diversos dialectos árabes, hacen patente que no todos los descendientes de Sem conservaron la pureza del "un solo lenguaje" antediluviano. Ya en el siglo XVIII a. E.C. (hacia el año 1761 a. E.C.), el nieto y el sobrino nieto de Abrahán usaron términos diferentes para dar nombre al majano que sirvió de memoria o testimonio entre ellos; Jacob, el padre de los israelitas, lo llamó "Galeed", mientras que Labán, residente en Siria o Aram (Labán no era descendiente de Aram), empleó la voz aramea "Jegar-sahadutá". (Gé 31:47.) Ha de decirse, no obstante, que la diferencia entre estos dos términos no indica necesariamente que ya en esa época el hebreo y el arameo fuesen muy distintos, pues hay que tener en cuenta que al parecer Jacob no encontró en Siria dificultad alguna para comunicarse. Seguramente, la aparición de nuevas circunstancias y utensilios hizo que se fueran acuñando palabras nuevas para designarlos. Era de esperar que esos términos variaran de un lugar a otro entre grupos de una misma familia lingüística distanciados geográficamente, aun cuando la estructura gramatical de su idioma permaneciera más o menos igual.

Entre los mismos israelitas se dieron algunas pequeñas variaciones en la pronunciación, como les ocurrió a los efraimitas durante el período de los jueces con la palabra "Schibolet" (1473-1117 a. E.C.). (Jue 12:4-6.) Sin embargo, esto no presupone, como algunos han dicho, que ya por aquel entonces los israelitas hablaban dialectos diferentes.

En el siglo VIII a. E.C., la diferencia entre el hebreo y el arameo había llegado a ser tan grande que se les considera idiomas separados. Un ejemplo de esto se observa cuando los delegados del rey Ezequías dijeron a los portavoces del rey asirio Senaquerib: "Sírvete hablar con tus siervos en el lenguaje siríaco [arameo], porque podemos escuchar; y no nos hables en el lenguaje de los judíos a oídos de la gente que está sobre el muro". (2Re 18:17, 18, 26.) Si bien en aquella época el arameo era la lengua franca en el Oriente Medio y el idioma de la diplomacia internacional, la mayoría de los judíos no lo entendía. Los documentos extrabíblicos en lengua aramea más antiguos que

se conocen datan, poco más o menos, del mismo período y confirman la diferencia que ya existía entre este idioma y el hebreo.

¿Procedían ambos idiomas de aquel "solo lenguaje" original? ¿Conservó alguno de ellos la pureza de aquel primer idioma? Aunque la Biblia no lo especifica, puede inferirse que el idioma en el que Moisés dio comienzo al Registro Sagrado fue el mismo que habló el primer hombre.

De haber puesto el hombre la historia por escrito antes del Diluvio, hubiese contribuido de forma notable a la conservación de la pureza de la lengua original, e incluso si se hubiese transmitido oralmente, hubiese servido para mantener la estabilidad del habla original. El meticuloso cuidado que demostraron los judíos de tiempos posteriores por conservar el verdadero contenido del Registro Sagrado ilustra que en la época de los patriarcas debió existir una preocupación similar por transmitir con la mayor exactitud el registro primitivo de los tratos de Dios con el hombre.

Otra razón para creer que el hebreo de la Biblia representa con exactitud el "solo lenguaje" de los tiempos anteriores a la Torre de Babel es su sorprendente estabilidad a través de los mil años que tomó la redacción de las Escrituras Hebreas. *The International Standard Bible Encyclopedia* dice: "Uno de los hechos más notables relacionados con el hebreo del A[ntiguo] T[estamento] es que, aunque la redacción de esta obra literaria abarca más de mil años, la lengua (gramática y vocabulario) de las partes más antiguas difiere muy poco de la de las partes más recientes" (edición de G. Bromiley, 1982, vol. 2, pág. 659).

Un conocimiento incompleto del idioma. En realidad, hoy no se tiene un conocimiento completo del hebreo antiguo. No obstante, como dijo el profesor Burton L. Goddard, "El hebreo del A[ntiguo] T[estamento] debe entenderse, en buena medida, por sí solo". *(The Zondervan Pictorial Bible Dictionary*, edición de M. Tenney, 1963, pág. 345.) Esto se debe a que se han encontrado muy pocos escritos hebreos contemporáneos que puedan contribuir al entendimiento de su vocabulario. Entre los que tienen alguna importancia están el calendario de Guézer, una lista rudimentaria de actividades agrícolas que se cree que data del siglo X a. E.C. (GRABADO, vol. 1, pág. 960); algunos ostraca hallados en Samaria (pedidos comerciales y recibos de vino, aceite y cebada, que por lo general se cree que pertenecen a los primeros años del siglo VIII a. E.C.); la inscripción de Siloam, hallada en un túnel de agua en Jerusalén y que, según se cree, data del reinado de Ezequías (745-717 a. E.C.), y los ostraca de Lakís, que posiblemente corresponden a las postrimerías del siglo VII a. E.C.

Se ha hallado, además, una inscripción fenicia sobre el sarcófago del rey Ahiram en Biblos (Guebal); el lenguaje en que está escrita se asemeja mucho al hebreo, y se cree que data de los inicios del I milenio a. E.C.; también se ha hallado la Piedra Moabita, que al parecer pertenece a los inicios del siglo IX a. E.C. El idioma de esta inscripción es también muy parecido al hebreo, lo que parece lógico si se tiene en cuenta que los moabitas descendieron de Lot, el sobrino de Abrahán. (Gé 19:30-37.)

Sin embargo, la suma de toda la información que estos documentos contienen es tan solo una pequeña fracción comparada con la que contienen las Escrituras Hebreas.

Aunque las Escrituras Hebreas mismas abarcan una amplia gama de temas y emplean un extenso vocabulario, de ningún modo contienen todas las palabras y expresiones propias del hebreo antiguo. Por ejemplo, la inscripción de Siloam y los ostraca de Lakís contienen ciertas palabras y construcciones gramaticales que no se encuentran en las Escrituras Hebreas, aun teniendo un claro origen hebreo. Seguramente, el antiguo vocabulario del pueblo hebreo tuvo muchas más radicales y miles de palabras derivadas de estas que las que hoy se conocen.

Además de los pasajes bíblicos que se sabe sin duda alguna que se escribieron en arameo, hay en las Escrituras Hebreas un buen número de palabras y expresiones cuya raíz se desconoce, por lo que los lexicógrafos las catalogan de "préstamos" de otras lenguas semíticas, como el arameo, el acadio o el árabe. No obstante, esta es una suposición. Edward Horowitz dijo: "A veces el préstamo es tan antiguo que el hebraísta no tiene manera de saber qué idioma fue el que tomó prestado ni a qué idioma atribuir la palabra". *(How the Hebrew Language Grew*, págs. 3, 5.) Parece mucho más probable que los términos cuyo origen se cuestiona sean verdaderamente hebreos y que esa inseguridad sea en sí misma una prueba más del conocimiento incompleto que hoy se tiene sobre el alcance del hebreo antiguo.

Ciertos escritos de principios de nuestra era —entre ellos los escritos religiosos extrabíblicos que forman parte de los rollos del mar Muerto y la Misná, conjunto de escritos rabínicos en hebreo que comentan las tradiciones judías— prueban que el hebreo antiguo tuvo un vocabulario abundante. El profesor Meyer Waxman dijo en *The Encyclopedia Americana* (1956, vol. 14, pág. 57a):

"El hebreo bíblico [...] no agota el bien nutrido almacén de palabras hebreas, como lo demuestra la Misná, que contiene centenares de palabras que no se emplean en la Biblia". Por supuesto, algunas han podido incorporarse después o tal vez sean expresiones acuñadas, pero seguramente muchas formaban parte del vocabulario hebreo durante el período que abarcó la redacción de las Escrituras Hebreas.

¿Cuándo empezó el declive del hebreo? La opinión generalizada es que los judíos comenzaron a hablar en arameo durante el exilio en Babilonia. Sin embargo, no parece haber prueba contundente en apoyo de esta idea. Existen ejemplos modernos que demuestran que colectivos sometidos o inmigrantes pueden conservar su lengua nativa por períodos muy superiores a setenta años. Era de esperar que el pueblo judío estuviese poco dispuesto a sustituir el hebreo por una lengua acadia (asirobabilonia) o por la aramea, la lengua franca de aquel tiempo, en particular debido a que tenía la promesa divina de ser repatriado. Es cierto que en textos exílicos y postexílicos, como los de Daniel, Esdras y Ester, hay palabras y pasajes enteros en arameo, pero esto no es extraño en vista de que esos libros relatan acontecimientos que ocurrieron en tierras de habla aramea, incluyen correspondencia oficial en ese idioma y tratan acerca de un pueblo que estuvo bajo la dominación de potencias extranjeras cuya lengua de comunicación diplomática fue el arameo.

En Nehemías 8:8 se dice que cuando se leyó la Ley al pueblo se le 'puso significado' y se le 'dio entendimiento'. Se ha sugerido que esto se debió a que los repatriados no entendían muy bien el hebreo y fue necesario parafrasear la Ley en arameo. Sea como sea, el texto da especial énfasis a la explicación del sentido y la aplicación de lo que la Ley enseñaba. (Compárese con Mt 13:14, 51, 52; Lu 24:27; Hch 8:30, 31.)

De hecho, la Biblia no dice en ningún momento que el pueblo abandonara el uso cotidiano de la lengua hebrea. Si bien es verdad que Nehemías encontró que algunos judíos tenían esposas asdoditas, ammonitas y moabitas cuyos hijos 'no sabían hablar judío', la indignación de Nehemías ante este hecho indica que esa desviación del hebreo tenía su más firme desaprobación. (Ne 13:23-27.) No podía esperarse otra reacción en vista de la importancia dada a la lectura de la Palabra de Dios, pues esta aún se hacía principalmente en hebreo.

El período que transcurre desde que se cerró el canon hebreo (probablemente en el siglo V a. E.C., en tiempos de Esdras y Malaquías) hasta el comienzo de nuestra era no se comenta para nada en el texto bíblico. Las fuentes extrabíblicas también son escasas, pero aun las que hay dan muy poco apoyo a la idea de que los judíos cambiasen el hebreo por el arameo. La prueba indica que una buena parte de los libros apócrifos —Judit, Eclesiástico, Baruc y el Primero de los Macabeos— se escribió en hebreo, y por lo general se acepta que estos libros datan de los tres últimos siglos antes de nuestra era. Como ya se ha mencionado, algunos de los escritos extrabíblicos hallados junto a los Rollos del mar Muerto estaban en hebreo y ese fue el idioma que se empleó en la compilación de la Misná judía algún tiempo después del comienzo de nuestra era.

Basándose en estos hechos y en otros relacionados, el doctor William Chomsky ha afirmado que la teoría sobre el desplazamiento gradual del hebreo por el arameo, defendida por doctos judíos y no judíos, carece de fundamento y ha sido refutada eficazmente. Si acaso, todo cuanto se puede decir es que los judíos se convirtieron en un pueblo bilingüe, pero el hebreo prevaleció como la lengua preferida. El doctor Chomsky dijo sobre el hebreo de la Misná: "Este idioma tenía todas las señas propias de una lengua vernácula típica hablada por campesinos, comerciantes y artesanos. [...] Sobre la base de las pruebas disponibles, parece razonable concluir que en la Segunda Comunidad —especialmente en su parte final— el pueblo judío por lo general estuvo bastante bien familiarizado con ambos idiomas [hebreo y arameo]. Emplearon uno u otro indistintamente". (*Hebrew: The Eternal Language*, 1969, págs. 207, 210.)

Con todo, el testimonio más firme a favor de que el hebreo continuó vivo hasta bien adentrado el siglo I E.C. se encuentra en las referencias a este idioma que aparecen en las Escrituras Griegas Cristianas. (Jn 5:2; 19:13, 17, 20; 20:16; Rev 9:11; 16:16.) Aunque hay autoridades que opinan que en lugar de "hebreo" en esos pasajes debería leer "arameo", hay buena base para creer que la alusión al idioma hebreo en esos casos es correcta, como se muestra en el artículo ARAMEO. Parece improbable que cuando el médico Lucas dijo que Pablo habló a la gente en Jerusalén "en el lenguaje hebreo", quisiese decir arameo o siriaco. (Hch 21:40; 22:2; compárese con 26:14.) En vista de que en las Escrituras Hebreas ya se distinguía entre el arameo (siriaco) y "el lenguaje de los judíos" (2Re 18:26), y de que cuando en el siglo I el historiador judío Josefo habla de este mismo pasaje, distinguió la lengua aramea (siria) del hebreo

(Antigüedades Judías, libro X, cap. I, sec. 2), no parece haber razón para que escritores de las Escrituras Griegas Cristianas dijesen "hebreo" donde debieron decir arameo o siriaco.

Es un hecho reconocido que en aquella época el arameo se empleaba extensamente por toda Palestina. El que se use el término arameo "bar" (hijo) en lugar del hebreo "ben" en varios nombres (Bartolomé, Simón Bar-jonás) demuestra que se conocía bien el idioma arameo. Pero también hubo judíos con nombres griegos, como Andrés y Felipe, y eso no significa que su idioma fuese el griego, como tampoco el hecho de que el nombre de Marcos fuese latino significa que el idioma de su familia fuese el latín. En el siglo I E.C. se hablaban cuatro idiomas en Palestina: los tres en los que dice la Biblia que estaba escrito el letrero clavado en el madero sobre la cabeza de Jesús (hebreo, latín y griego; Jn 19:19, 20) y el arameo. Seguramente el menos conocido de estos era el latín.

Jesús muy bien pudo haber usado el arameo en ocasiones, como cuando habló con la mujer sirofenicia. (Mr 7:24-30.) Ciertas expresiones que se le atribuyen por lo general se cree que son de origen arameo. Sin embargo, aun así hay que ser cautos, pues el origen arameo de dichas expresiones también se cuestiona. Por ejemplo, las palabras que Jesús pronunció en el madero de tormento, *"Elí, Elí, ¿lamá sabakhthaní?"* (Mt 27:46; Mr 15:34), por lo general se consideran arameas, tal vez de un dialecto galileo. Sin embargo, *The Interpreter's Dictionary of the Bible* dice a este respecto: "Existe división de opiniones en cuanto a qué idioma empleó Jesús cuando pronunció este dicho y si hubiese sido más natural para él haber usado el hebreo o el arameo. [...] Las fuentes de información indican que allá en el siglo I d.C. en Palestina se usaba un tipo de hebreo con alguna influencia del arameo" (edición de G. A. Buttrick, 1962, vol. 2, pág. 86). Lo cierto es que la transliteración al griego de estas palabras, como lo registraron Mateo y Marcos, no permite reconocer el idioma empleado originalmente por Jesús.

Una prueba más de que en tiempos apostólicos se continuaba usando el hebreo es el testimonio de que Mateo escribió primero su evangelio en ese idioma.

Al parecer, el declive del idioma hebreo comenzó principalmente después del año 70 E.C., como resultado de la destrucción de Jerusalén y su templo y la consecuente dispersión de los sobrevivientes ocurrida en ese mismo año. No obstante, los judíos siguieron usando el hebreo en sus sinagogas en todos los lugares por donde los judíos se esparcieron. Aproximadamente desde el siglo VI E.C., doctos judíos conocidos como masoretas asumieron con gran dedicación la tarea de conservar la pureza del texto hebreo de las Escrituras. Y sobre todo a partir del siglo XVI E.C. se reavivó el interés en el hebreo antiguo. El siglo siguiente fue testigo del inicio de estudios intensivos de otras lenguas semíticas, lo que contribuyó a esclarecer el entendimiento del idioma antiguo y ha resultado en traducciones mejoradas de las Escrituras Hebreas.

Alfabeto y escritura hebreos. El alfabeto hebreo se compone de 22 consonantes, pero como algunas representan dos sonidos, tiene un total de unos 28 sonidos diferentes. El sonido de las vocales lo ponía el lector guiado por el contexto, de manera parecida a lo que se hace hoy cuando se suplen las vocales al leer abreviaturas como "Jn." (Juan), "Mt." (Mateo) y "Dr." (doctor). Se cree que los que se especializaban en la lectura de la Ley, los Profetas y los Salmos con el propósito de instruir al pueblo conservaron y transmitieron la pronunciación tradicional de las Escrituras Hebreas. Luego, durante la segunda mitad del I milenio E.C., los masoretas idearon un sistema de signos vocálicos a base de puntos y rayitas que se introdujeron en el texto consonántico. Además, se emplearon signos de acentuación para indicar el tono, las pausas, la conjunción entre palabras y oraciones, así como las notaciones musicales.

Las inscripciones hebreas más antiguas conocidas están registradas en escritura primitiva, cuyo aspecto es muy distinto a los caracteres hebreos cuadriformes de documentos posteriores, como los pertenecientes a los primeros siglos de la era común. El estilo cuadriforme ha recibido el nombre de "aramaico" o "asirio". Se cree que el abandono de la escritura primitiva y la adopción de los caracteres cuadriformes tuvo lugar durante el exilio babilonio. Sin embargo, Ernst Würthwein dijo: "La escritura en hebreo antiguo permaneció vigente por mucho tiempo, paralelamente a la escritura cuadriforme. Las monedas acuñadas durante el tiempo de la revuelta de Bar Kokba (132-135 d.C.) llevaban los caracteres hebreos antiguos. Entre los textos hallados en las cuevas del mar Muerto, también había algunos escritos con los antiguos caracteres hebreos". *(The Text of the Old Testament*, 1979, pág. 5.)

Orígenes, escritor cristiano de los siglos II y III E.C., indicó que en las copias manuscritas más exactas de las traducciones al griego de las Escrituras Hebreas se escribió el Tetragrámaton, o nombre sagrado de Jehová, en los caracteres del hebreo antiguo. Este hecho ha quedado

confirmado por el descubrimiento de fragmentos de rollos de vitela que datan del siglo I E.C., y que contienen los escritos de los profetas menores traducidos al griego. En ellos aparece el Tetragrámaton escrito en caracteres hebreos antiguos. (Véase *NM*, apéndice, pág. 1562, núms. 2–4.) Fragmentos de la versión griega de Aquila, de finales del siglo V o principios del VI, también contienen el nombre divino en caracteres del hebreo antiguo. *(NM*, apéndice, pág. 1562, núms. 7, 8.)

Según el doctor Horowitz, "los griegos tomaron prestado el antiguo alfabeto hebreo, el cual pasó por esa vía al latín, y es a este antiguo alfabeto hebreo al que el griego se asemeja más". *(How the Hebrew Language Grew*, pág. 18.)

Cualidades y características. El hebreo es un idioma sumamente expresivo que se presta a descripciones vívidas. Sus oraciones cortas y sus sencillas conjunciones le confieren movimiento y fluidez. La poesía hebrea, que a estas cualidades añade el paralelismo y el ritmo, es extraordinariamente expresiva y conmovedora.

El hebreo es rico en metáforas. En Génesis 22:17, la expresión "orilla del mar" es literalmente "labio del mar". Otros ejemplos son: "la faz de la tierra", la "cabeza" de una montaña, la "boca de una cueva" y expresiones metafóricas similares. El empleo de rasgos humanos no alude en modo alguno a creencias animistas, como se puede comprobar por una lectura de las Escrituras mismas, en las que se manifiesta el más firme desdén hacia los que adoran árboles y otros objetos. (Compárese con Isa 44:14–17; Jer 10:3-8; Hab 2:19.)

El vocabulario hebreo se compone de palabras concretas relacionadas con los sentidos de la vista, el oído, el tacto, el gusto y el olfato. De esa manera, las palabras le pintan al oyente o al lector un cuadro mental de lo que se describe. Debido a esta característica, algunos hebraístas dicen que el hebreo carece de términos abstractos. Sin embargo, en el hebreo bíblico sin duda existen algunos nombres abstractos. Por ejemplo, el nombre *majascha·váh* (derivado de la raíz *ja·scháv*, que significa "pensar") se traduce por nombres abstractos como "pensamiento, recurso, invención y estratagema". Del verbo *ba·táj* (que significa "confiar") se origina el sustantivo *bé·taj*, cuyo significado es "confianza". No obstante, por regla general las ideas abstractas se transmiten mediante sustantivos concretos. Por ejemplo, el significado primario del verbo raíz *ka·védh* es 'ser pesado' (como se usa en Jue 20:34), pero en Ezequiel 27:25 se traduce por 'hacerse glorioso', lo que sería literalmente 'hacerse pesado'. Igualmente, de esta misma raíz se deriva el sustantivo *ka·védh*, que designa al hígado, uno de los órganos más pesados. De ella también se deriva el sustantivo *ka·vóhdh*, que significa 'gloria'. (Le 3:4; Isa 66:12.) Esta derivación de conceptos abstractos a partir de ideas concretas puede verse también en la palabra *yadh*, que significa 'mano', pero también "cuidado", "medio" y "guía" (Éx 2:19; Gé 42:37; Éx 35:29; 38:21); de manera semejante, la palabra *'af* puede referirse tanto a "nariz" como a "cólera" (Gé 24:47; 27:45); y *zeróh·a'*, que significa "brazo", comunica además el concepto abstracto de "fuerza" (Job 22:8, 9).

En realidad, esta cualidad de la concreción dificulta la traducción de las Escrituras Hebreas. Cuando se traducen literalmente, los términos hebreos tienen por lo general un significado bastante diferente en otros idiomas. Además, como la gramática es distinta en cada idioma, es un desafío para el traductor reproducir el sentido, modo de expresión y vigor del hebreo, en particular en sus formas verbales.

El hebreo es sobresaliente por su brevedad, lo que se debe a su estructura gramatical. El arameo, la lengua semítica más cercana al hebreo, es por comparación más pesado, difuso y verboso. A menudo, cuando se traduce del hebreo es necesario recurrir a palabras auxiliares a fin de transmitir la intensidad, expresividad y dramatismo con que el verbo hebreo describe la acción. Aunque esto va un poco en detrimento de la brevedad, transmite con más plenitud la belleza y precisión del texto hebreo.

Poesía hebrea. Estas mismas cualidades, junto a un fuerte sentido de realismo, hacen del hebreo un idioma particularmente idóneo para la poesía. En la poesía hebrea, los versos son cortos —muchos no tienen más de dos o tres palabras—, lo que logra un efecto total de gran impacto. El profesor James Muilenburg, del comité traductor de la *Revised Standard Version*, dijo muy acertadamente: "La forma de expresión [en la poesía hebrea] es concisa, y todo el énfasis se coloca sobre las palabras clave. El texto hebreo del Salmo 23 solo contiene 55 palabras; nuestras modernas traducciones occidentales emplean el doble. Sin embargo, aun después de traducido, no se pierde la economía del hebreo original [...]. La poesía hebrea es un lenguaje de expresiones vívidas [...]. El poeta hebreo nos ayuda a ver, oír y sentir. Las sensaciones físicas tienen naturalidad y vida [...]. El poeta piensa en imágenes tomadas de la vida cotidiana y que son comunes a todos los hombres". *(An Introduction to the Revised Standard Version of the Old Testament*, 1952, págs. 63, 64.)

Para ilustrar la concisión del lenguaje poético

hebreo, examínese el primer versículo del Salmo 23 según aparece en la *Traducción del Nuevo Mundo*. Se separan entre barras (/) las palabras que se han necesitado para traducir cada palabra hebrea:

Jehová / [es] mi Pastor. /
Nada / me faltará. /

Puede apreciarse que se han necesitado siete palabras españolas para traducir cuatro hebreas. Se ha introducido la palabra "es" para que la oración tenga sentido, pues en hebreo el verbo está implícito, por lo que no aparece en el texto.

Formas principales de paralelismo. El elemento formal más importante de la poesía hebrea es el paralelismo: ritmo conseguido no por rima asonante o consonante, sino por la enunciación sucesiva de pensamientos lógicos; también recibe el nombre de "ritmo del sentido". Véanse los dos versos del Salmo 24:1:

A Jehová pertenecen la tierra y lo que la llena,
la tierra productiva y los que moran en ella.

Los versos que hemos citado se hallan en lo que se llama paralelismo *sinónimo*, es decir, el segundo verso repite una porción del anterior, pero con diferentes palabras. La expresión "A Jehová pertenecen" es común a ambos versos. Sin embargo, las expresiones "la tierra" y "la tierra productiva", "lo que la llena" y "los que moran en ella", son formas poéticas sinónimas.

La mayoría de los hebraístas contemporáneos concuerdan en que existen otros dos estilos de paralelismo principales:

En el paralelismo *antitético*, como su propia designación indica, cada verso expresa pensamientos contrarios. Esto se ilustra en el Salmo 37:9:

Porque los malhechores mismos serán cortados,
pero los que esperan en Jehová son los que poseerán la tierra.

Luego está el paralelismo *sintético* (o *formal, constructivo)*, en el que la segunda parte del verso no repite la misma idea de la primera ni la contrasta, más bien, la amplía y añade una nueva idea. El Salmo 19:7-9 es un ejemplo de este estilo:

La ley de Jehová es perfecta,
hace volver el alma.
El recordatorio de Jehová es fidedigno,
hace sabio al inexperto.
Las órdenes de Jehová son rectas,
hacen regocijar el corazón;
el mandamiento de Jehová es limpio,
hace brillar los ojos.
El temor de Jehová es puro,
subsiste para siempre.
Las decisiones judiciales de Jehová son verdaderas;
han resultado del todo justas.

Ha de observarse que la segunda parte de cada verso completa la idea de la primera. Por consiguiente cada verso es una síntesis, es decir, el resultado de una unión de dos elementos. Solo con la segunda parte de cada verso, como "hace volver el alma" y "hace sabio al inexperto", se logra que el lector entienda en qué sentido es 'la ley perfecta' y 'el recordatorio de Jehová, fidedigno'. En esta serie de paralelos sintéticos, la división entre la primera y segunda parte de cada verso sirve de pausa rítmica. Por lo tanto, junto a la progresión de la idea, existe en el verso cierta estructura poética, es decir, una forma de construcción paralela. Esta es la razón por la que a este estilo algunas veces se le llama paralelismo *formal* o *constructivo*.

Otras formas de paralelismo. Se ha dicho que hay una gran variedad de paralelismos, aunque se considera que solo son variantes o combinaciones de los paralelismos sinónimo, antitético y sintético. Tres de las variedades propuestas son: emblemático, escalonado e invertido.

El paralelismo *emblemático* (o *comparativo)* se vale del símil o de la metáfora. El Salmo 103:12 es un ejemplo:

Tan lejos como está el naciente del poniente,
así de lejos ha puesto de nosotros nuestras transgresiones.

En el paralelismo *escalonado* se emplean dos, tres o más versos con el fin de repetir y completar en progresión el pensamiento del primero. Un ejemplo de esto lo encontramos en el Salmo 29:1, 2:

Atribuyan a Jehová, oh hijos de fuertes,
atribuyan a Jehová gloria y fuerza.
Atribuyan a Jehová la gloria de su nombre.

El paralelismo *invertido* es más elaborado y puede requerir un mayor número de versos, como ocurre en este ejemplo del Salmo 135:15-18:

1) *Los ídolos de las naciones son plata y oro,*
2) *la obra de las manos del hombre terrestre.*
3) *Boca tienen, pero no pueden hablar nada;*
4) *ojos tienen, pero no pueden ver nada;*
5) *oídos tienen, pero no pueden prestar oído a nada.*
6) *Además, no existe espíritu en su boca.*
7) *Quienes los hacen llegarán a ser lo mismo que ellos,*
8) *todos los que en ellos confían.*

En la obra *Literary Characteristics and Achievements of the Bible* (1864, pág. 170), W. Trail explica

este tipo de paralelismo de la siguiente manera: "En este pasaje, el primer verso se enlaza con el octavo: en uno se menciona a los ídolos de los paganos y en el otro, a los que ponen su confianza en ellos. El segundo verso enlaza con el séptimo: de una parte está la fabricación del ídolo y de la otra, los fabricantes. El tercero enlaza con el sexto: en uno se hace referencia a las bocas inertes de los ídolos y en el otro se dice que no tienen aliento en ellas. El cuarto verso se enlaza con el quinto, donde puede decirse que el paralelismo invertido tiene su punto de encuentro, uniendo ambas mitades con un paralelismo sintético: ojos cegados, oídos sordos".

Un pasaje similar, pero más sencillo, en el que se da una inversión de palabras en una misma oración, se halla en Isaías 11:13b *(BJ):*

Efraím no envidiará a Judá
y Judá no oprimirá a Efraím.

Gramática

I. Verbos. El verbo es la parte más importante de la oración en el idioma hebreo. La forma verbal más sencilla es la tercera persona singular masculina en el estado perfecto, y es la que aparece en los léxicos. Esta forma se compone de tres consonantes, que por lo general constituyen la raíz. La raíz normalmente es de estructura trilítera, es decir, de tres letras, estructura habitual en los idiomas semíticos. La raíz es la base para la formación de casi todas las demás palabras del idioma.

La raíz verbal es el radical más sencillo del verbo. A menudo se le llama "radical puro". De este radical puro se forman otros seis radicales añadiendo prefijos, duplicando ciertas letras y cambiando algunas vocales. El conjunto de siete radicales verbales representan tres grados de la idea contenida en el radical puro: simple, intensivo, causativo.

Para indicar cambio de persona, número y género, se añaden ciertos prefijos y sufijos al radical del verbo.

Estado. Un papel fundamental de los verbos en español consiste en situar la acción en el tiempo, ya sea pasado, presente o futuro. Sin embargo, en hebreo lo importante es el *estado* de la acción, más bien que el tiempo. La acción se considera acabada o inacabada.

Si el verbo refleja una acción acabada, se halla en *estado perfecto.* Por ejemplo, Génesis 1:1 dice: "En el principio Dios *creó* los cielos y la tierra". La acción se había consumado: Dios "creó", es decir, terminó de crear los cielos y la Tierra.

Si la acción está inacabada, el verbo se halla en el *estado imperfecto.* Esto se puede ilustrar por lo que dice Éxodo 15:1: "Moisés y los hijos de Israel *procedieron a cantar*". Aquí puede verse que la acción había comenzado ("procedieron" a cantar), pero no se da por terminada de modo que se considera "imperfecta" o inacabada.

Debido a que, por su naturaleza, el estado perfecto del verbo hebreo representa la acción ya consumada, es más natural colocarlo en tiempo pasado. Por lo tanto, ***ka·thá**v* (verbo en el estado perfecto activo) significa básicamente "él escribió", y es así como frecuentemente se traduce. (2Re 17:37; 2Cr 30:1; 32:17; Esd 4:7; Est 8:5.) La idea de una acción consumada en el *pasado* también se puede apreciar en la forma "había escrito" (Est 9:23; Job 31:35; Jer 36:27). Sin embargo, ***ka·thá**v* también puede traducirse por el pretérito perfecto de indicativo "ha escrito". (2Cr 26:22.) Este estado perfecto del verbo también se ha traducido "tiene que escribir", y muestra la certeza de la acción que ha de efectuarse. (Nú 5:23; Dt 17:18.) Estas dos últimas formas de traducir el verbo implican una acción consumada, pero no necesariamente en el pasado. Por

Simple	Intensivo	Causativo
(1) Activo (qal)	(3) Activo (pi'el)	(6) Activo (hif'il)
(2) Pasivo (nif'al)	(4) Pasivo (pu'al)	(7) Passive (hof'al)
	(5) Reflexivo (hithpa'el)	

	Simple	Intensivo	Causativo
Activo	קָטַל ***qa·tál*** él mató	קִטֵּל ***qit·tél*** él mató (atrozmente)	הִקְטִיל ***hiq·tíl*** él obligó a matar
Pasivo	נִקְטַל ***niq·tál*** él fue matado	קֻטַּל ***qut·tál*** él fue matado (atrozmente)	הָקְטַל ***hoq·tál*** él fue obligado a matar
Reflexivo		הִתְקַטֵּל ***hith·qat·tél*** él se mató	

consiguiente, el estado activo del verbo no comunica *en sí mismo* un concepto de tiempo. El estado perfecto puede reflejar una acción que se ha consumado o se consuma en cualquier período de tiempo, pasado, presente o futuro. En cambio, aunque el imperfecto también puede reflejar una acción en cualquier período de tiempo, esta es siempre inacabada.

Por lo tanto, aunque los antiguos hebreos obviamente eran capaces de comprender el concepto tiempo, en su idioma se le da una importancia secundaria. En el libro *Nociones esenciales del hebreo bíblico* (de K. Yates, revisión de J. Owens, 1979, pág. 183) se dice: "El tiempo no lo entiende la mente semita como lo entiende la mayor parte de las lenguas modernas. El conocimiento del tiempo de una acción no es de vital importancia para el pensamiento hebreo. Para un pensador indo-germánico el tiempo sólo es necesario para ajustar la acción a su excesivamente enfatizada estimación del tiempo. El conocimiento del estado de la acción, en cuanto a su terminación o falta de terminación, era generalmente suficiente para el semita; y si no, había alguna palabra de significación temporal o histórica que traía el tiempo a la consideración". Como la Biblia indica, el hebreo fue el idioma que se habló en Edén, de modo que el que no se dé importancia al tiempo verbal pudiera reflejar el punto de vista del hombre en perfección, cuando Adán tenía ante sí la perspectiva de la vida eterna y la duración de la vida aún no se había reducido a solo setenta u ochenta años. Jehová Dios proveyó el hebreo como un medio de comunicación perfectamente adecuado entre Él y el hombre, así como entre los humanos.

A la hora de traducir, el tiempo del verbo se determina por el *contexto.* Este muestra si la acción que se narra ha ocurrido antes, tiene lugar en ese momento o está aún por ocurrir.

II. Nombres. Como ya se ha indicado, casi todas las palabras, incluidos los nombres, tienen su origen en la raíz verbal. La raíz puede apreciarse tanto en la grafía del nombre como en su significado.

Existen dos géneros: masculino y femenino. El femenino generalmente se determina por la terminación *ah* (pl. *ohth)* que se añade al sustantivo, como en *'isch·scháh* (mujer) y *su·sóhth* (yeguas, femenino pl.*).*

En hebreo, el número puede ser singular, plural o dual. El dual (identificado por el sufijo *á·yim)* suele usarse para las cosas que se presentan en pares como las manos *(ya·dhá·yim)* y los oídos *('ozná·yim).*

Los pronombres personales también pueden formar con los sustantivos una unidad indivisible. Por ejemplo: *sus* significa "caballo", pero *su·sí,* "mi caballo", y *su·séy·kja,* "tus caballos".

III. Adjetivos. Los adjetivos también se derivan de las raíces verbales. Por ejemplo, el verbo ***ga·dhál*** (crecer; hacerse grande) es la raíz del adjetivo ***ga·dhóhl*** (grande). (En hebreo el artículo definido es *ha* [el]. No existe artículo indefinido [un].)

Se puede usar el adjetivo de cualquiera de estas dos maneras:

1) Como *adjetivo predicativo.* En este caso se suele colocar delante del sustantivo, con el que concuerda en género y número. Así aparece en la expresión *tohv haq·qóhl* (literalmente, "buena la voz"), que se traduce "la voz es buena", añadiéndole el verbo "es".

2) El adjetivo también puede *calificar* (modificar). En este caso, se coloca después del sustantivo, con el que concuerda no solo en género y número, sino también en la determinación que conlleva el artículo. Por ejemplo, la expresión *haqqóhl hat·tóhv* (que literalmente significa "la voz, la buena") se traduce por "la voz buena".

Transliteración. La transliteración consiste en escribir con caracteres latinos los caracteres hebreos. Aunque el hebreo se escribe de derecha a izquierda, la transcripción a caracteres latinos se ha hecho de modo que se pueda leer de izquierda a derecha. El cuadro de transcripciones que figura en este artículo y la explicación que se ofrece a continuación exponen los criterios que se han seguido en la preparación de esta obra.

Sobre las consonantes. Puede observarse en el cuadro de la página siguiente que hay cinco consonantes cuya forma cambia siempre que aparecen al final de una palabra. Algunas consonantes (ב, ג, ד, כ, פ, ת) tienen un sonido suave (fricativo) y otro fuerte (oclusivo). Este último se indica con un punto en el interior de la letra (בּ, גּ, דּ, כּ, פּ, תּ). Sin embargo, el punto que se coloca en estas consonantes también indica que la consonante es doble si va inmediatamente precedida de una vocal. Por ejemplo: גַּבַּי se transcribe *gab·bái.* La mayoría de las demás letras (aunque tienen un sonido único) también se duplican cuando llevan un punto en su interior (por ejemplo, זּ es *zz).* Una excepción a esa norma es la letra *he'* (ה), que a veces lleva un punto (הּ) cuando aparece al final de una palabra. Sin embargo, nunca se duplica.

Las consonantes *waw* y *yohdh* se pueden emplear para formar vocales. En la formación de una

Carácter		Consonantes	Equivalencia
א		*'Á·lef*	'
בּ		*Behth*	*b*
ב			*v*
גּ		*Guí·mel*	*g (gu,* antes de *e* o *i)*
ג			*gh*
דּ		*Dá·leth*	*d*
ד			*dh*
ה		*He'*	*h*
ו		*Waw*	*w*
ז		*Zá·yin*	*z*
ח		*Jehth*	*ch*
ט		*Tehth*	*t*
י		*Yohdh*	*y*
כּ		*Kaf*	*k*
ך	Final:		*kj*
ל		*Lá·medh*	*l*
מ	Final: ם	*Mem*	*m*
נ	Final: ן	*Nun*	*n*
ס		*Sá·mekj*	*s*
ע		*'Á·yin*	'
פּ		*Pe'*	*p*
פ	Final: ף		*f*
צ	Final: ץ	*Tsa·dhéh*	*ts*
ק		*Qohf*	*q*
ר		*Rehsch*	*r*
שׂ		*Sin*	*s*
שׁ		*Schin*	*sh*
תּ		*Taw*	*t*
ת			*th*

Vocales plenas

ָ	(larga)	*Qá·mets*	*a*
ַ		*Pá·thaj*	*a*
ֵ	(larga)	*Tsé·reh*	*e*
ֶ		*Sé·ghohl*	*e*
ִ		*Jí·req*	*i*
ֹ	(larga)	*Jóh·lem*	*o*
ָ		*Qá·mets Ja·túf*	*o*
ֻ		*Qib·búts*	*u*
ּ		*Schú·req*	*u*

Vocales muy breves

ְ	*Schewá'*	*e* indistinta o muda
ַ	*Ja·téf Pá·thaj*	*a*
ֶ	*Ja·téf Sé·ghohl*	*e*
ָ	*Ja·téf Qá·mets*	*o*

Combinaciones especiales

יַ	= *ai*	יִ	= *i*
יַ	= *ai*	וֹ	= *oh*
יֵ	= *eh*	וּ	= *u*
יֶ	= *ei*	יוֹ	= *av*

vocal *jóh·lem* superlarga (וֹ) se emplea la *waw* (ו) con el signo vocálico *jóh·lem* (ִ) sobre ella, combinación que en esta obra se transcribe *oh.* La וּ hace las veces de *u,* y si aparece al principio de una palabra, siempre se considera como una sílaba completa; pero si viene acompañada de un signo vocálico adicional debajo de la letra (וַ), el punto indica que la *waw* debe duplicarse. Por ejemplo, בַּוַּי es *baw·wái;* mientras que בּוּז se transcribe *buz.*

En la *kaf* final, el *schewá'* (ְ) o el *qá·mets* (ָ) se colocan dentro de la letra, no debajo: כְּ, כָּ.

Sobre las vocales. Todos los puntos vocálicos que aparecen en el cuadro se escriben debajo de la letra, a excepción de *jóh·lem* (ִ), que se coloca sobre esta, y de *schú·req* (ּ), que, según lo comentado anteriormente, se coloca dentro de la *waw* (וּ = *u).*

Sobre las vocales muy breves. Los equivalentes indicados en el cuadro no son más que valores fonéticos aproximados. La pronunciación hebrea es en cada caso un sonido apenas perceptible.

En ciertas ocasiones, el *schewá'* se vocaliza y se transcribe como *e.* No obstante, generalmente, cuando el *schewá'* sigue a una vocal breve o siempre que se halla bajo una consonante que cierra sílaba, es muda y se la considera como indicador del final de la sílaba. Así, יִקְטֹל es *yiq·tól.*

Sílabas. En hebreo toda sílaba empieza con una consonante e incluye: 1) una vocal plena o 2) una vocal muy breve y una vocal plena. Por ejemplo, קָטַל se compone de dos sílabas, la primera קָ *(qa)* y la segunda טַל *(tal).* Ambas sílabas contienen una vocal plena y comienzan con una consonante. Por otra parte, בְּרִית *(beríth)* únicamente tiene una sílaba ya que solo contiene una vocal plena (.=*i);* el *schewá', e* (ְ), es una vocal muy breve.

Hay dos excepciones a la regla de que las sílabas solo comienzan con consonantes: 1) Cuando una palabra se inicia con וּ *(u).* En este caso la *u* actúa como una sílaba distinta. Por ejemplo, וּבֶן y וּשְׁמִי se transcriben *u·vén* y *u·schemí,* respectivamente. 2) Cuando tiene un "*pá·thaj* furtivo", es decir, cuando la vocal *pá·thaj* (ַ) va colocada debajo de las consonantes ה, ח, ע, siempre y cuando aparezcan al final de una palabra; en este caso, el *pá·thaj* se pronuncia antes que la consonante. Por lo tanto, רוּחַ no se transcribe *ru·já,* sino *rú·aj.*

Algunas veces se emplea entre palabras una rayita horizontal elevada (־) muy similar a un guión, que recibe el nombre de *maqqef.* Sirve para unir dos o más palabras, de modo que se consideran como una sola. En este caso solo la última palabra

retiene su acento. Por ejemplo, כָּל־אֲשֶׁר se transcribe *kol-'aschér.*

Acentuación. Todas las palabras hebreas se acentúan en la última o en la penúltima sílaba. La mayoría recibe su acento en la última sílaba.

En las transliteraciones de esta obra se separan las sílabas con un punto y la sílaba tónica se marca con el acento ortográfico (´) que se emplea en español.

HEBREOS, CARTA A LOS. Carta inspirada de las Escrituras Griegas Cristianas. Se cree que la escribió el apóstol Pablo a los cristianos hebreos de Judea alrededor del año 61 E.C. Para esos cristianos hebreos la carta fue muy oportuna. Habían transcurrido unos veintiocho años desde la muerte y resurrección de Jesucristo, y en la primera parte de ese período los líderes religiosos judíos desencadenaron una persecución severa contra los judíos cristianos de Jerusalén y Judea, que resultó en que algunos de ellos muriesen y en la dispersión de la gran mayoría. (Hch 8:1.) Los que habían sido esparcidos siguieron activos, declarando las buenas nuevas por dondequiera que iban. (Hch 8:4.) Los apóstoles permanecieron en Jerusalén y mantuvieron unida la congregación que había quedado en esta ciudad, una congregación que había crecido aun con oposición tenaz. (Hch 8:14.) Después, la congregación comenzó a disfrutar de un período de paz. (Hch 9:31.) Más tarde, Herodes Agripa I hizo matar al apóstol Santiago, el hermano de Juan, y maltrató a otros miembros de la congregación. (Hch 12:1-5.) Algún tiempo después, los cristianos de Judea se vieron necesitados de ayuda material, circunstancia propicia para que los de Acaya y Macedonia (aproximadamente en 55 E.C.) demostraran su amor y unidad enviándoles ayuda. (1Co 16:1-3; 2Co 9:1-5.) Es obvio que la congregación de Jerusalén había sufrido muchas dificultades.

El propósito de la carta. La congregación de Jerusalén se componía casi enteramente de judíos y de antiguos prosélitos de la religión judía. Muchos de estos habían llegado a conocer la verdad después del período de persecución enconada. Para cuando se escribió la carta a los Hebreos, la congregación disfrutaba de una relativa paz, puesto que Pablo les dijo: "Ustedes todavía no han resistido hasta la sangre". (Heb 12:4.) Sin embargo, el que la abierta persecución física hasta la muerte disminuyera no atenuó la pertinaz oposición de los líderes religiosos judíos. Los nuevos miembros de la congregación tuvieron que enfrentarse a la oposición tal como lo habían hecho los demás. Otros aún eran inmaduros; no habían progresado hacia la madurez como deberían haberlo hecho en vista del tiempo (5:12). La oposición diaria de los judíos puso a prueba su fe; tuvieron que cultivar la cualidad del aguante (12:1, 2).

A Jerusalén se le estaba acabando el tiempo. Ni el apóstol Pablo ni los de la congregación de Jerusalén sabían cuándo llegaría la predicha desolación, pero Dios sí lo sabía. (Lu 21:20-24; Da 9:24, 27.) La situación requeriría que todos aquellos cristianos estuvieran alerta y mostraran fe a fin de huir de Jerusalén cuando la viesen cercada de ejércitos acampados. La congregación necesitaba fortalecerse para afrontar esos trascendentales acontecimientos. Según la tradición, solo cinco años después de escribirse esta carta las tropas de Cestio Galo atacaron la ciudad y luego se retiraron. Cuatro años más tarde, los romanos comandados por el general Tito arrasaron Jerusalén y su templo. Sin embargo, Jehová había dado a sus siervos con antelación el consejo inspirado que necesitaban.

Oposición de los judíos. Valiéndose de la difamación, los líderes religiosos judíos habían hecho todo lo posible por agitar el odio contra los seguidores de Cristo. Su determinación de luchar contra el cristianismo con toda arma a su alcance quedó demostrada por sus acciones, según se registra en Hechos 22:22; 23:12-15, 23, 24; 24:1-4; 25:1-3. Tanto ellos como sus apoyadores hostigaban constantemente a los cristianos con argumentos que tenían como objetivo quebrantar su lealtad a Cristo. Atacaban al cristianismo con lo que a un judío le podría parecer razonamiento de peso y difícil de rebatir.

En ese tiempo el judaísmo tenía mucho que ofrecer en lo referente a cosas materiales, tangibles, y ornato exterior. Estas cosas —dirían los judíos— demostraban que el judaísmo era superior y que el cristianismo era una simpleza. Habían llegado a decirle a Jesús que la nación tenía por padre a *Abrahán,* a quien le habían sido dadas las promesas. (Jn 8:33, 39.) *Moisés,* a quien Dios habló "boca a boca", fue el gran siervo y profeta de Dios. (Nú 12:7, 8.) Los judíos tenían la *Ley* y las palabras de los *profetas* desde el principio. ¿No identificaba esta mismísima *antigüedad* al judaísmo como la religión verdadera?, argüían los judíos. En la inauguración del pacto de la Ley, Dios había hablado por medio de *ángeles,* pues la Ley fue transmitida mediante ángeles a través del mediador Moisés. (Hch 7:53; Gál 3:19.) En esa ocasión, Dios efectuó una impresionante demostración de *poder* al hacer temblar el monte Sinaí con el fuerte sonido del cuerno, humo,

truenos y relámpagos. (Éx 19:16-19; 20:18; Heb 12:18-21.)

Además de todos estos antecedentes, aún permanecía el magnífico *templo* con su *sacerdocio* instituido por Jehová, que desempeñaba sus deberes diariamente con muchos *sacrificios*. Junto a estas cosas estaban la riqueza de las *vestiduras sacerdotales* y el esplendor de los *servicios* que se realizaban en el templo. '¿No había ordenado Jehová que los sacrificios por el pecado se llevasen al santuario? ¿Y no entraba el *sumo sacerdote*, el descendiente de *Aarón*, el propio hermano de Moisés en el *Santísimo* el Día de Expiación, con un sacrificio por los pecados de toda la nación? En esta ocasión, ¿no se acercaba de manera representativa a la mismísima *presencia de Dios?*', quizás argumentaran los judíos. (Le 16.) 'Además, ¿no era el *reino* la posesión de los judíos, con aquel (el Mesías que aún tenía que venir, según ellos) que se sentaría sobre el trono en *Jerusalén* para gobernar?'

Si la carta a los Hebreos se escribió para proporcionar a los cristianos respuestas a objeciones reales que planteaban los judíos, esto quería decir que aquellos enemigos del cristianismo argüían en los siguientes términos: ¿Qué tenía esta nueva

PUNTOS SOBRESALIENTES DE HEBREOS

Excepcional tratado que fortaleció a los cristianos hebreos y los preparó para ayudar a sus coterráneos sinceros durante los últimos años del sistema judío

Debió escribirla el apóstol Pablo menos de una década antes de la destrucción de Jerusalén en 70 E.C.

La exaltada posición del Hijo de Dios (1:1–3:6)

Él es el único Hijo, heredero nombrado, representación exacta del mismo ser del Padre, mediante quien se sustentan todas las cosas

En comparación con el Hijo, los ángeles solo son siervos. El Padre llama "mi hijo" únicamente a él, el Primogénito a quien incluso los ángeles rinden homenaje; de él, no de los ángeles, puede decirse que su gobernación real descansa en Dios, quien es su trono; su permanencia supera la de los cielos y la Tierra, que fueron hechos mediante él, y está a la diestra del Padre

Si la Ley entregada mediante ángeles no podía desobedecerse impunemente, lo que Dios ha hablado mediante su Hijo, que es superior a los ángeles, merece atención extraordinaria

Aunque Jesucristo fue inferior a los ángeles mientras vivió como hombre, después fue ensalzado y se le concedió autoridad sobre la tierra habitada por venir

Moisés fue un servidor en la casa de Dios, pero Jesucristo está sobre toda la casa

Aún es posible entrar en el descanso de Dios (3:7–4:13)

Debido a la desobediencia y falta de fe, los israelitas que salieron de Egipto no entraron en el descanso de Dios

Los cristianos pueden entrar en ese descanso si evitan la desobediencia de Israel y se esfuerzan por seguir un proceder de fidelidad

La palabra viva, que promete la entrada en el descanso de Dios, es más aguda que una espada y divide (por cómo se responde a ella) lo que la persona aparenta como alma, de lo que realmente es en su espíritu

La superioridad del sacerdocio de Cristo y del nuevo pacto (4:14–10:31)

Debido a que Jesucristo fue probado en todos los respectos y permaneció sin pecado, como sumo sacerdote puede condolerse de los pecadores y tratarlos con compasión

Es sacerdote por nombramiento divino a la manera de Melquisedec, cuyo sacerdocio fue mayor que el levítico

A diferencia de los sacerdotes levitas de la familia de Aarón, Jesucristo posee una vida indestructible, por lo que no necesita sucesores para continuar su obra salvadora; como no tiene pecado, no tiene que ofrecer sacrificios por sí mismo; ofreció su propio cuerpo, no el de animales, y entró, no en un santuario terrestre, sino en el cielo mismo, con el valor de su sangre derramada, y de este modo dio validez al nuevo pacto

El nuevo pacto, mediado por Jesús, es superior al de la Ley porque los que se hallan bajo él tienen las leyes de Dios en su corazón y gozan de un verdadero perdón de pecados

El agradecimiento por estos beneficios impulsará a los cristianos a hacer declaración pública de su esperanza y a reunirse con asiduidad

La fe es esencial para agradar a Dios (10:32–12:29)

Jehová no se complace en los que no tienen fe y se retraen de Él en vez de aguantar para recibir lo que ha prometido

La fe ejemplar de quienes mantuvieron integridad desde Abel en adelante anima a aguantar en la carrera cristiana, al mismo tiempo que se considera con sumo cuidado el ejemplo intachable de Jesucristo bajo sufrimiento

El sufrimiento que Dios permite que padezcan los cristianos fieles puede considerarse como una forma de disciplina, que produce el fruto pacífico de la justicia

Exhortaciones para mantener un proceder de fidelidad (13:1-25)

Manifiesten amor fraternal, sean hospitalarios, recuerden a los creyentes que sufren, mantengan honorable el matrimonio y estén contentos con las cosas presentes, confiados en la ayuda de Jehová

Imiten la fe de aquellos que llevan la delantera y no sucumban a enseñanzas falsas

Estén dispuestos a soportar vituperio como Cristo; ofrezcan siempre a Dios sacrificio de alabanza mediante él

Sean obedientes a los que llevan la delantera

"herejía" que pudiera señalarse como prueba de su autenticidad y del favor de Dios? ¿Dónde estaban su templo y su sacerdocio? De hecho, ¿dónde estaba su líder? ¿Fue este —Jesús, un galileo, hijo de un carpintero, sin ninguna educación rabínica— de alguna importancia entre los líderes de la nación durante su vida? ¿Y no había muerto una muerte ignominiosa? ¿Dónde estaba su reino? ¿Y quiénes eran sus apóstoles y seguidores? Simples pescadores y recaudadores de impuestos. Por otra parte, ¿a quiénes atraía mayormente el cristianismo? A las personas pobres y humildes de la tierra, y aún peor, a gentiles incircuncisos, que no eran de la descendencia de Abrahán. ¿Por qué debería alguien confiar en este Jesús, que había sido ejecutado por blasfemo y sedicioso? ¿Por qué escuchar a sus discípulos, hombres iletrados y del vulgo? (Hch 4:13.)

La superioridad del sistema de cosas cristiano. Algunos de los cristianos inmaduros posiblemente habían descuidado su salvación mediante Cristo. (Heb 2:1-4.) O puede que los judíos incrédulos que los rodeaban hubieran influido en ellos. El apóstol Pablo acudió en su ayuda con un argumento magistral, y haciendo uso de las Escrituras en las que los judíos afirmaban creer, mostró de manera irrefutable la superioridad del sistema de cosas cristiano y del sacerdocio y la gobernación real de Jesucristo. Demostró bíblicamente que Jesucristo es el *Hijo* de Dios, que es mayor que los *ángeles* (1:4-6), *Abrahán* (7:1-7), *Moisés* (3:1-6) y los *profetas* (1:1, 2). De hecho, es el heredero nombrado de todas las cosas, coronado de gloria y honra, y nombrado sobre las obras de las manos de Jehová (1:2; 2:7-9).

El sacerdocio de Cristo es muy superior al aarónico de la tribu de Leví. No depende de una herencia pecaminosa, sino de un juramento divino. (Heb 6:13-20; 7:5-17, 20-28.) ¿Por qué, entonces, soportó tales dificultades y tuvo una muerte dolorosa? Porque, según se había predicho, esto sería esencial para la salvación de la humanidad y lo capacitaría para ejercer de sumo sacerdote y ser la persona a quien Dios sujetaría todas las cosas (2:8-10; 9:27, 28; compárese con Isa 53:12). A fin de emancipar a todos aquellos que por temor a la muerte estaban en esclavitud, tenía que llegar a ser carne y sangre, y morir. Por medio de su muerte puede reducir a la nada al Diablo, algo que ningún sacerdote humano podía hacer (2:14-16). Debido a que ha pasado por estos sufrimientos, ha llegado a ser un sumo sacerdote probado en todo respecto que puede condolerse de nuestras debilidades y auxiliarnos (2:17, 18; 4:15).

Además, arguye el apóstol, este Sumo Sacerdote "[pasó] por los cielos" y compareció ante la mismísima presencia de Dios, no en una simple tienda terrestre o edificio que solamente era un símbolo de realidades celestiales. (Heb 4:14; 8:1; 9:9, 10, 24.) Solo tuvo que comparecer una vez con su sacrificio perfecto, sin pecado, y no vez tras vez (7:26-28; 9:25-28). No tiene sucesores, como los sacerdotes aarónicos, sino que vive por siempre a fin de salvar completamente a aquellos a los que ministra (7:15-17, 23-25). Cristo es Mediador del pacto mejor que Jeremías predijo, gracias al cual se consigue un verdadero perdón de los pecados y una conciencia limpia, algo que la Ley nunca pudo lograr. Las Diez Palabras, las leyes básicas del pacto de la Ley, se escribieron sobre piedra, la ley del nuevo pacto, sobre corazones. Esta palabra profética de Jehová pronunciada por Jeremías hizo que el pacto de la Ley quedase obsoleto, un pacto que se desvanecería con el tiempo (8:6-13; Jer 31:31-34; Dt 4:13; 10:4).

Es verdad, continúa diciendo el escritor de Hebreos, que en Sinaí se produjo una sobrecogedora manifestación de poder, que demostraba que Dios aprobaba el pacto de la Ley. Sin embargo, Dios dio un testimonio aún más convincente cuando se inauguró el nuevo pacto, con señales, portentos y obras poderosas y la distribución de espíritu santo a todos los miembros de la congregación que se hallaban reunidos. (Heb 2:2-4; compárese con Hch 2:1-4.) Respecto a la gobernación real de Cristo, explica que su trono está en los cielos, mucho más alto que el de los reyes de la línea de David que se sentaban sobre el trono de la Jerusalén terrestre. (Heb 1:9.) Dios es el fundamento del trono de Cristo, y su reino no puede ser sacudido como lo fue el reino de Jerusalén en el año 607 a. E.C. (1:8; 12:28). Además, Dios ha reunido a su pueblo, los cristianos ungidos, ante algo mucho más imponente que la manifestación milagrosa que hubo en el monte Sinaí, el monte Sión celestial, y no solo pondrá en conmoción la Tierra, sino también el cielo (12:18-27).

La carta a los Hebreos es de un gran valor para los cristianos. Sin ella no estarían claras muchas de las realidades concernientes a Cristo que estaban prefiguradas en la Ley. Por ejemplo, gracias a las Escrituras Hebreas, los judíos sabían que cuando el sumo sacerdote entraba en el Santísimo del santuario a favor del pueblo, les representaba delante de Jehová. Pero nunca se enfrentaron a esta realidad: algún día el verdadero Sumo Sacerdote comparecería en persona en los cielos

ante la mismísima presencia de Jehová. Además, si solo leyésemos las Escrituras Hebreas, ¿cómo podríamos entender el profundo significado que tiene el relato del encuentro de Abrahán con Melquisedec o lo que tipificó este rey-sacerdote? Por supuesto, estos son solo dos ejemplos de las muchas realidades que se perciben al leer esta carta.

La fe que esta carta inspira ayuda a los cristianos a asirse de su esperanza sobre la base de "la demostración evidente de realidades aunque no se contemplen". (Heb 11:1.) En un tiempo en el que muchas personas confían en sus antecedentes históricos, en la riqueza material y el poder de las organizaciones humanas, en el esplendor de los ritos y de las ceremonias, y buscan la sabiduría de este mundo en vez de la de Dios, la carta a los Hebreos es una ayuda estimable que hace al hombre de Dios 'enteramente competente y equipado para toda buena obra'. (2Ti 3:16, 17.)

Escritor; cuándo y dónde se escribió. La carta a los Hebreos suele atribuirse al apóstol Pablo; en este sentido se expresaron algunos escritores del siglo I E.C. El Papiro de Chester Beatty núm. 2 (P^{46}) (de aproximadamente 200 E.C.) contiene la carta a los Hebreos entre nueve de las cartas de Pablo, y se la menciona entre las "catorce cartas de Pablo el apóstol" en "El canon de Atanasio", del siglo IV E.C.

El escritor de Hebreos no menciona su nombre en la carta; en cualquier caso, aunque todas las demás cartas de Pablo lo llevan, el que no figure en esta no lo descarta como escritor. El contenido de la carta señala fehacientemente a Pablo como su escritor y a Italia —probablemente Roma—, como el lugar donde la escribió. (Heb 13:24.) Pablo estuvo preso por primera vez en Roma seguramente durante los años 59 a 61 E.C. Timoteo estuvo con él, y el apóstol lo menciona en sus cartas a los Filipenses, a los Colosenses y a Filemón, todas ellas escritas desde Roma durante ese período. (Flp 1:1; 2:19; Col 1:1, 2; Flm 1.) Esta circunstancia concuerda con la observación que se hace en Hebreos 13:23 respecto a la puesta en libertad de Timoteo y al deseo del escritor de visitar pronto Jerusalén.

La carta se escribió antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70 E.C., pues el templo todavía existía y, según se ve por el argumento de la carta, aún estaba en uso. El comentario de Pablo respecto a la liberación de Timoteo permite determinar que se escribió unos nueve años antes, es decir, en 61 E.C., cuando se cree que Pablo fue puesto en libertad de su primera reclusión. (Heb 13:23.)

HEBRÓN.

1. Nieto de Leví e hijo de Qohat. Fue el antepasado de "los hijos de Hebrón", o hebronitas. (Éx 6:16, 18; Nú 3:19, 27; 26:58; 1Cr 6:2, 18; 15:4, 9; 23:12, 19; 26:30-32.)

2. Hijo de Maresah y padre de Coré, Tapúah, Réquem y Sema; descendiente de Caleb de la tribu de Judá. (1Cr 2:42, 43.)

3. (Lugar de Asociación). Ciudad antigua situada en la región montañosa de Judá; fue edificada siete años antes que la ciudad egipcia de Zoan. (Nú 13:22.) Hebrón está situada a unos 30 Km. al SSO. de Jerusalén y a más de 900 m. sobre el nivel del mar. Se distingue por ser uno de los lugares más antiguos del Oriente Medio que todavía está habitado. El nombre antiguo de Hebrón, "Quiryat-arbá" (Ciudad de Arbá), parece provenir de Arbá, su fundador anaquim. (Gé 23:2; Jos 14:15.) La ciudad y las colinas cercanas han sido famosas durante mucho tiempo debido a sus viñedos, granadas, higos, aceitunas, albaricoques, manzanas y nueces. Favorecida con numerosas fuentes y pozos, Hebrón está rodeada de grandes extensiones de vegetación.

Los patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob pasaron parte de su residencia forastera en Hebrón. (Gé 13:18; 35:27; 37:13, 14.) Sara murió allí y fue enterrada en una cueva en la cercana Macpelá. Abrahán había comprado esta cueva y un terreno circundante al hitita Efrón, y llegó a ser la sepultura familiar donde también se enterró a Abrahán, Isaac, Rebeca, Lea y Jacob. (Gé 23:2-20; 49:29-33; 50:13.)

Cuando Moisés envió a los doce espías a la Tierra Prometida, en Hebrón moraban los descendientes de Anaq, hombres de gran estatura. (Nú 13:22, 28, 33.) Unos cuarenta años más tarde, Hoham, el rey de Hebrón, reunió a cuatro reyes más en una ofensiva en contra de Gabaón, ciudad que había hecho un acuerdo de paz con Josué. Los israelitas respondieron a la petición de auxilio de Gabaón, y con la ayuda de Jehová derrotaron a los ejércitos de los cinco reyes que habían ido en contra de Gabaón. Posteriormente ejecutaron a estos cinco reyes, que se habían ocultado en una cueva, y colgaron sus cadáveres en maderos hasta el atardecer. (Jos 10:1-27.)

Durante la campaña realizada en el S. de Canaán, Israel dio por entero a la destrucción a los habitantes de Hebrón y a su rey (al parecer el sucesor de Hoham). (Jos 10:36, 37.) Sin embargo, a pesar de que los israelitas acaudillados por Josué doblegaron el poder de los cananeos, parece

ser que no dejaron guarniciones inmediatamente para mantener sus conquistas. Mientras Israel guerreaba en otro lugar, los anaquim volvieron a establecerse en Hebrón, por lo que Caleb (o los hijos de Judá al mando de Caleb) tuvo que arrebatarles de nuevo la ciudad algún tiempo después. (Jos 11:21-23; 14:12-15; 15:13, 14; Jue 1:10.) Hebrón se asignó originalmente a Caleb, de la tribu de Judá; más tarde, al convertirse en ciudad de refugio, fue designada ciudad sagrada. También fue una de las ciudades sacerdotales. Sin embargo, "el campo de la ciudad [Hebrón]" y sus poblados fueron la posesión hereditaria de Caleb. (Jos 14:13, 14; 20:7; 21:9-13.)

Unos cuatro siglos más tarde, los hombres de Judá ungieron rey a David en Hebrón. Desde allí gobernó siete años y medio, y entre tanto fue padre de seis hijos: Amnón, Kileab (Daniel), Absalón, Adonías, Sefatías e Itream. (2Sa 2:1-4, 11; 3:2-5; 1Cr 3:1-4.) Al parecer, los habitantes de Hebrón ayudaron a David durante el tiempo que estuvo proscrito por el rey Saúl. (1Sa 30:26, 31.) Hacia el fin del reinado de David en Hebrón, Abner, el principal apoyador del rey rival, Is-bóset, hijo de Saúl (2Sa 2:8, 9), desertó para unirse a David. Tras volver de una incursión y enterarse de que David había enviado a Abner en paz, Joab despachó mensajeros para traer de vuelta a Abner, y luego le dio muerte en Hebrón, donde fue enterrado. (2Sa 3:12-27, 32.) Algún tiempo después, Recab y Baanah asesinaron a Is-bóset y, seguros de recibir una recompensa, llevaron su cabeza a David en Hebrón. Sin embargo, David los hizo ejecutar por su crimen. (2Sa 4:5-12.) Tras este suceso, David fue ungido rey sobre todo Israel, y trasladó su capital de Hebrón a Jerusalén. (2Sa 5:1-9.)

Algunos años más tarde, Absalón, el hijo de David, regresó a Hebrón e inició su vano intento por usurpar el trono de su padre. (2Sa 15:7-10.) Es probable que Absalón la escogiese como punto de partida de su campaña para apoderarse del trono debido a su importancia histórica como antigua capital de Judá y a que era su ciudad natal. Más tarde, el rey Rehoboam, nieto de David, reedificó Hebrón. (2Cr 11:5-10.) Después que los babilonios desolaron Judá y que regresaron los exiliados judíos, algunos de los judíos repatriados se establecieron en Hebrón (Quiryat-arbá). (Ne 11:25.)

HEBRONITAS (De [Pertenecientes a] Hebrón). Familia levita que descendió de Hebrón, hijo de Qohat. (Éx 6:16, 18; Nú 3:27; 26:58; 1Cr 26:23, 24.) El rey David designó a 1.700 hebronitas capacitados para que estuvieran sobre la administración de la región que quedaba al O. del Jordán, y 2.700, sobre el territorio que estaba al E. del río. (1Cr 26:30-32.)

HECES. Sedimento que queda en el fondo de un depósito después de dejar que el vino permanezca en reposo. Esta expresión aparece cinco veces en las Escrituras, siempre en plural (heb. *schema·rím).* Algunas versiones la traducen por "heces" *(DK, Mod, NM),* "borra" *(MK)* y "sedimento" *(BAS,* nota). Otras transmiten la idea con expresiones como "vinos añejados", "generosos" o "de solera" *(LT, NC, FS).* El mantener un buen vino "sobre las heces" durante un tiempo prolongado a fin de que añeje completamente le da claridad, fuerza y suavidad. (Isa 25:6.) Por otra parte, cuando un vino es malo debido a que la uva es de poca calidad, no mejora

Calle de Hebrón, una de las antiguas ciudades de refugio de Israel

en sabor o aroma aunque se deje reposar sobre los posos, hecho al que aluden los profetas en ilustraciones. (Jer 48:11; Sof 1:12.) El salmista dice también en lenguaje figurado que "todos los inicuos de la tierra" se verán obligados a escurrir la copa de la cólera de Jehová y beberán las heces hasta apurar la última gota amarga. (Sl 75:8; compárese con Eze 23:32-34; véase VINO Y BEBIDAS ALCOHÓLICAS.)

HECHICERO. Véase MAGIA Y HECHICERÍA.

HECHOS DE APÓSTOLES. Título que recibió uno de los libros de la Biblia a partir del siglo II E.C. Abarca sobre todo la actividad de Pedro y Pablo, más bien que la de todos los apóstoles, y ofrece una historia fidedigna y extensa del impresionante comienzo y rápido crecimiento de la organización cristiana, primero entre los judíos y luego entre las naciones gentiles.

En este libro sobresale el tema preponderante de toda la Biblia, a saber, el Reino de Jehová (Hch 1:3; 8:12; 14:22; 19:8; 20:25; 28:31); nos recuerda constantemente que los apóstoles dieron "testimonio cabal" tanto de Cristo como del Reino y que efectuaron su ministerio a cabalidad. (Hch 2:40; 5:42; 8:25; 10:42; 20:21, 24; 23:11; 26:22; 28:23.) Además, proporciona un marco histórico incomparable para el estudio de las cartas inspiradas de las Escrituras Griegas Cristianas.

Escritor. La introducción del libro se refiere al evangelio de Lucas como "el primer relato". Como ambos escritos están dirigidos a la misma persona, Teófilo, se sabe que Lucas fue el escritor de Hechos, aunque no firma la obra. (Lu 1:3; Hch 1:1.) Ambos relatos tienen estilo y fraseología similares. El Fragmento de Muratori, de finales del siglo II E.C., también lo atribuye a Lucas. Escritores eclesiásticos del siglo II E.C., como Ireneo de Lyón, Clemente de Alejandría y Tertuliano de Cartago, atribuyen a Lucas la autoría de Hechos cuando citan de este libro.

Cuándo y dónde se escribió. El libro abar-

PUNTOS SOBRESALIENTES DE HECHOS

Comienzo de la congregación cristiana y crónica de su celosa testificación pública ante tenaz oposición

Tiempo que abarca: 33 a c. 61 E.C.

Antes de ascender al cielo, Jesús comisiona a sus seguidores para que testifiquen que es el Mesías de Jehová (1:1-26)

Después de recibir el espíritu santo, los discípulos testifican con denuedo en muchos idiomas (2:1–5:42)

Se da testimonio en su propio idioma a judíos procedentes de muchos países que se hallan en Jerusalén; unos 3.000 se bautizan

Detienen a Pedro y a Juan y los llevan ante el Sanedrín; declaran sin temor que no dejarán de dar testimonio

Todos los discípulos hablan la palabra de Dios con ardor, llenos de espíritu santo; multitudes se hacen creyentes

Se encarcela a los apóstoles; un ángel los libera; declaran ante el Sanedrín: "Tenemos que obedecer a Dios como gobernante más bien que a los hombres"

La persecución resulta en la expansión del testimonio (6:1–9:43)

Se detiene a Esteban, da un audaz testimonio, muere como mártir

La persecución dispersa a todos excepto a los apóstoles; se testifica en Samaria; bautismo de un eunuco etíope

Jesús se aparece al perseguidor Saulo, quien se convierte, se bautiza y se ocupa celosamente en el ministerio

Por dirección divina el testimonio llega a los gentiles incircuncisos (10:1–12:25)

Pedro predica a Cornelio, a su familia y a sus amigos; creen, reciben espíritu santo y se bautizan

El informe del apóstol sobre este suceso promueve la expansión entre las naciones

Giras misionales de Pablo (13:1–21:26)

Primera gira: A Chipre (Asia Menor). Pablo y Bernabé testifican con entusiasmo públicamente y en las sinagogas; expulsados de Antioquía; atacados en Iconio; en Listra, primero se les trata como dioses, luego Pablo es apedreado

El cuerpo gobernante de Jerusalén decide sobre la cuestión de la circuncisión; designa a Pablo y Bernabé para que informen a los hermanos que ya no se requiere la circuncisión, pero que los creyentes tienen que abstenerse de las cosas sacrificadas a ídolos, de la sangre y de la fornicación

Segunda gira: Vuelve a Asia Menor, pasa a Macedonia y Grecia. Es encarcelado en Filipos, pero el carcelero y su familia se bautizan; los judíos provocan tumultos en Tesalónica y Berea; en Atenas predica en la sinagoga, en la plaza del mercado, luego en el Areópago; dieciocho meses de ministerio en Corinto

Tercera gira: Asia Menor, Grecia. Ministerio fructífero en Éfeso, los plateros provocan un motín; el apóstol aconseja a los ancianos

Pablo es detenido, testifica a los oficiales, le conducen a Roma (21:27–28:31)

Le atacan en Jerusalén; ante la presencia del Sanedrín

Durante su detención, da un audaz testimonio ante Félix, Festo y el rey Herodes Agripa II, y también en el barco que le lleva a Roma

Preso en Roma, Pablo aún halla maneras de predicar a Cristo y el Reino

ca un período de aproximadamente veintiocho años, desde la ascensión de Jesús, en 33 E.C., hasta el fin del segundo año del arresto de Pablo en Roma, alrededor de 61 E.C. Durante este período gobernaron sucesivamente cuatro emperadores romanos: Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón. Puesto que narra sucesos que ocurrieron durante el segundo año del arresto de Pablo en Roma, no pudo haberse completado antes de esa fecha. Si el relato se hubiera escrito después, parece lógico que Lucas hubiese dado más información sobre Pablo. De haberse escrito después del año 64 E.C., seguramente habría mencionado la persecución violenta que Nerón desató ese año. Y si hubiera sido escrito después de 70 E.C., como algunos afirman, sería de esperar que se hubiese registrado la destrucción de Jerusalén.

El escritor, Lucas, debió acompañar a Pablo en muchos de sus viajes y también en la accidentada travesía que realizó a Roma, pues utiliza en su narración los pronombres en la primera persona del plural: "nosotros", "nos", "nuestras", "nuestro". (Hch 16:10-17; 20:5-15; 21:1-18; 27:1-37; 28:1-16.) Además, Pablo envía los saludos de Lucas en las cartas escritas desde Roma (Col 4:14; Flm 24), lo que hace pensar que el libro se terminó de escribir en esa ciudad.

Por consiguiente, Lucas fue testigo ocular de gran parte de los acontecimientos que narra, y en sus viajes tuvo relación con compañeros cristianos que intervinieron en algunos de los sucesos narrados o que al menos los habían presenciado. Por ejemplo, Juan Marcos pudo haberle contado cómo se liberó a Pedro de la prisión mediante un milagro (Hch 12:12), mientras que pudo haber sabido de los sucesos narrados en los capítulos 6 y 8 por medio de Felipe, el misionero. Y, como es natural, Pablo le daría muchos detalles de los sucesos que Lucas no vivió personalmente.

Autenticidad. La exactitud del libro de Hechos ha quedado confirmada a través de los años por varios descubrimientos arqueológicos. Por ejemplo, Hechos 13:7 dice que Sergio Paulo era el procónsul de Chipre. Se sabe que poco antes de que Pablo visitara Chipre, un propretor o legado gobernaba la isla, pero el descubrimiento de una inscripción en Chipre prueba que llegó a estar bajo la jurisdicción del senado romano en la persona de un gobernador provincial llamado procónsul. La situación de Grecia durante la gobernación de César Augusto fue parecida. Acaya era una provincia gobernada directamente por el senado romano, pero cuando Tiberio llegó a ser emperador, él mismo se encargó de su gobierno, si bien, según Tácito, en tiempos del emperador Claudio volvió a ser una provincia senatorial. Se ha descubierto un fragmento de un rescripto de Claudio a los habitantes de Delfos (Grecia) en el que se hace referencia al proconsulado de Galión. Por consiguiente, Hechos 18:12 es exacto cuando se refiere a Galión como el "procónsul" durante la estancia de Pablo en Corinto, la capital de Acaya. (Véase GALIÓN.) Además, una inscripción hallada en un arco de Tesalónica (cuyos fragmentos se conservan en el Museo Británico) muestra el acierto de Hechos 17:8 al hablar de los "gobernantes de la ciudad" ("politarcas", gobernadores de los ciudadanos), a pesar de que este título no se encuentra en la literatura clásica.

En Atenas, el Areópago, o Colina de Marte, donde Pablo predicó se yergue hasta este día como testigo mudo de la veracidad de Hechos. (Hch 17:19.) Los términos y las expresiones médicas que se encuentran en este libro concuerdan con los de los escritos médicos griegos de la época. Los medios de transporte comunes en el Oriente Medio del primer siglo corresponden básicamente a los mencionados en Hechos; por tierra: a pie, a caballo o en carros tirados por caballos (23:24, 31, 32; 8:27-38); por mar: en barcos de carga (21:1-3; 27:1-5). Aquellos barcos antiguos no tenían un solo timón, sino que se controlaban con dos grandes remos timoneros, de ahí que se haga referencia a ellos en plural (27:40). En relación con la narración del viaje en barco de Pablo a Roma (27:1-44), marineros contemporáneos que frecuentan esa ruta dan fe de su credibilidad y autenticidad respecto al tiempo invertido, la distancia recorrida y los lugares visitados.

Entre los siglos II al IV E.C., los catalogadores de las Escrituras aceptaron sin discusión el libro de Hechos de Apóstoles como inspirado y canónico. Se encuentran porciones de este libro y fragmentos de los cuatro evangelios en algunos de los papiros de las Escrituras Griegas, como Chester Beatty núm. 1 (P^{45}), del siglo III E.C.; Michigán núm. 1571 (P^{38}), del siglo III o IV, que contiene porciones de los capítulos 18 y 19, y un manuscrito del siglo IV, Aegyptus núm. 8683 (P^{8}), que contiene partes de los capítulos 4 al 6. Citaron del libro de Hechos Policarpo de Esmirna, alrededor de 115 E.C.; Ignacio de Antioquía, alrededor de 110 E.C., y Clemente de Roma, posiblemente en 95 E.C. Tanto Atanasio como Jerónimo y Agustín, del siglo IV, confirman las listas primitivas que incluyen el libro de Hechos.

HÉFER. (1-3: Él Ha Buscado)

1. Hijo de Galaad y bisnieto de Manasés, antepasado de los heferitas. (Nú 26:29, 30, 32; 27:1.) Fue el padre de Zelofehad, a quien se le conoció por no haber tenido hijos, sino cinco hijas, cuya situación tras la muerte de su padre sentó jurisprudencia en todos aquellos casos de herencia en los que no había descendiente varón. (Nú 26:33; 27:1-11; Jos 17:2, 3.)

2. Descendiente de Judá; fue hijo de Asjur y su esposa Naará. (1Cr 4:1, 5, 6.)

3. Mekeratita que estuvo entre los guerreros más sobresalientes de David. (1Cr 11:26, 36.)

4. (Excavación [es decir, pozo]). Nombre que al parecer se dio tanto a una ciudad como a un distrito al O. del Jordán. Josué derrotó, entre otros, al rey de la ciudad cananea de Héfer. (Jos 12:7, 8, 17.) En el tiempo de Salomón, Socoh y el distrito de Héfer estaban bajo la jurisdicción de un comisario. (1Re 4:7, 10.) No puede asegurarse con certeza el emplazamiento de la antigua Héfer, pero algunos creen que podría tratarse de Tell el-Ifshar (Tel Hefer), a unos 40 Km. al NNE. de Tel Aviv-Yafo.

HEFERITAS (De [Pertenecientes a] Héfer). Familia manasita que descendió de Héfer. (Nú 26:29, 30, 32.)

HEFZIBA (Mi Deleite Está en Ella).

1. Esposa de Ezequías y madre del rey Manasés. (2Re 20:21; 21:1.)

2. Algunas traducciones de la Biblia utilizan el nombre "Hefzi-bá", con diferentes grafías, para referirse a Jerusalén en una profecía sobre su restauración. (Isa 62:4; *Val, Mod.)* Otras, sin embargo, optan por expresiones como "Mi complacencia está en ella" *(CI),* "Mi Complacencia" *(BJ),* "En ella mi placer" *(CJ)* y "Mi Deleite Está en Ella" *(NM; BAS; Val,* nota). Se profetizó que Jehová hallaría deleite en esta ciudad y que llegaría a ser una "corona de hermosura" en su mano. (Isa 62:1-4.)

HEGAI. Eunuco de la corte del rey Asuero que era el guardián de las mujeres; administró a Ester tratamientos de belleza especiales antes de que fuese llevada ante la presencia del rey. (Est 2:3, 8, 9, 15.)

HELÁ. Una de las dos esposas de Asjur; se mencionan tres de sus hijos en las genealogías de Judá. (1Cr 4:1, 5, 7.)

HELAM. Lugar donde el ejército de David venció a las fuerzas militares del rey sirio Hadadézer comandadas por Sobac, el jefe de su ejército. (2Sa 10:15-19.) Algunos eruditos la vinculan con la "Alemá" mencionada en el libro apócrifo de Primero de los Macabeos (5:26, *BJ),* por lo que quizás se trate de la moderna 'Alma, situada a unos 55 Km. al E. del mar de Galilea.

HELBÁ. Ciudad enclavada en el territorio de Aser. Fue una de las ciudades de las que la tribu de Aser no expulsó a sus habitantes cananeos. (Jue 1:31, 32.) Algunos eruditos creen que era la misma que Ahlab, y la relacionan con Khirbet el-Mahalib, que está a unos 6 Km. al NE. de Tiro. Pese a ello, no puede precisarse su ubicación.

HELBÓN. Lugar renombrado por su buen vino, muy apreciado en la ciudad de Tiro. (Eze 27:18.) Por lo general, se identifica a Helbón con la moderna Halbun, una aldea situada a unos 20 Km. al NNO. de Damasco. Yace en un valle angosto en el que los viñedos ascienden en terrazas por las laderas de las montañas hasta considerable altura. En la antigüedad, no solo Tiro, sino también Asiria, Babilonia y Persia, obtenían vino de Helbón.

HELDAI (posiblemente: Rata Topo).

1. Descendiente de Otniel que fue cabeza del duodécimo grupo de servicio mensual organizado por David. (1Cr 27:1, 15.) Puesto que era netofatita, bien puede haber sido el hombre poderoso llamado Héleb y Héled, que era hijo de Baanah el netofatita. (2Sa 23:8, 29; 1Cr 11:26, 30.)

2. Hombre que regresó de Babilonia y con cuya plata y oro se hizo una corona para el sumo sacerdote Josué. (Zac 6:10, 11.) Se le llama Hélem en el versículo 14.

HÉLEB. Uno de los hombres poderosos de David. (2Sa 23:8, 29.) Era hijo de Baanah el netofatita y también se le llama Héled en el registro de Crónicas. Es probable que fuese la misma persona que Heldai. (1Cr 11:30; 27:15.)

HÉLED (Duración de la Vida; Sistema de Cosas; o, posiblemente: Rata Topo). Hombre poderoso del ejército de David. Era hijo de Baanah el netofatita. (1Cr 11:26, 30.) En una lista paralela se le llama Héleb, y probablemente fuese la misma persona que Heldai. (2Sa 23:29; 1Cr 27:15.)

HÉLEF. Enclave en el territorio de Neftalí. (Jos 19:32, 33.) Se desconoce su ubicación exacta, aunque algunos geógrafos lo intentan emplazar en Khirbet 'Irbadeh (Horvat 'Arpad), a unos 5 Km. al O. de la cumbre NNE. del monte Tabor.

HÉLEM.

1. (Heb. *Hé·lem.)* Descendiente de Aser cuya familia figura en la genealogía de la tribu. (1Cr 7:35, 40.) Quizás fuese la misma persona que el Hotam mencionado en el versículo 32.

2. (Heb. *Jé·lem.)* Hombre que contribuyó oro y plata para la corona del sumo sacerdote Josué después que el resto regresó de Babilonia; también se le llama Heldai. (Zac 6:10, 11, 14.)

HÉLEQ (forma abreviada de Hilquías, que significa: "Mi Porción [Participación] Es Jehová"), **HELEQUITAS.** Segundo hijo de Galaad mencionado por nombre y bisnieto de Manasés. Dio origen a la familia de los helequitas, a la que se incluyó en el censo realizado cuando los israelitas terminaron de vagar por el desierto y que recibió una herencia en el territorio de Manasés. (Nú 26:3, 4, 29, 30; Jos 17:2.)

HÉLEZ (Él Ha Rescatado).

1. Uno de los hombres poderosos de David; era paltita, o pelonita. (2Sa 23:8, 26; 1Cr 11:26, 27.) Cuando David organizó los grupos de servicio mensual, Hélez quedó al cargo de la séptima división. (1Cr 27:1, 10.)

2. Descendiente de Judá; era hijo de cierto Azarías y padre de Eleasá. (1Cr 2:3, 39.)

HELÍ (del heb., significa: "Alto [Exaltado]"). Era el padre de María y el abuelo materno de Jesucristo. (Lu 3:23.) Se entiende que el que se llame a José "hijo de Helí" significa que era el yerno de Helí. Aunque María no figura en la lista, Lucas traza la ascendencia natural de María, la madre de Jesús, por medio de David. (Lu 3:31; véase GENEALOGÍA DE JESUCRISTO.)

HELÓN (de una raíz que significa: "energía vital"). Zabulonita cuyo hijo Eliab fue el principal de su tribu durante el viaje de Israel por el desierto. (Nú 1:4, 9, 16; 2:7; 7:24; 10:16.)

HELQAI (forma abreviada de Hilquías, que significa: "Mi Porción [Participación] Es Jehová"). Cabeza de la casa paterna sacerdotal de Merayot en los días del sumo sacerdote Joiaquim. (Ne 12:12, 15.)

HELQAT (Lugar Llano). Ciudad fronteriza de la tribu de Aser (Jos 19:24, 25, 31) que más tarde se asignó a los guersonitas como ciudad levita. (Jos 21:27, 30, 31.) Se la menciona de nuevo en 1 Crónicas 6:75 con la grafía alternativa de Huqoq. Su ubicación es conjetural. Hay quien la ha identificado con Khirbet el-Harbaj (Tel Regev), que está a unos 18 Km. al S. de Akkó y al pie de la cordillera del Carmelo. *The Illustrated Bible Dictionary* (edición de J. D. Douglas, 1980, vol. 2, pág. 634) propone como "quizás aún mejor, Tell el-Qasis", a unos 9 Km. al S. de Khirbet el-Harbaj, a la entrada del valle de Jezreel. Puesto que se cree que las localidades de Halí y Beten, mencionadas tras Helqat en la lista de Josué 19:24-26, estaban en la zona meridional de la llanura de Akkó, la identificación con Tell el-Qasis (Tel Qashish) parece indicar que la descripción de los límites comenzaba en el extremo SE. de la llanura de Akkó, en lugar de ir de N. a S. En todo caso, hasta que no se identifiquen otras localidades, no podrá determinarse este hecho.

HELQAT-HAZURIM (Campo de Cuchillos de Pedernal; o por una enmienda: Campo de Costados). Campo cercano al "estanque de Gabaón" donde veinticuatro hombres jóvenes, doce del ejército de Is-bóset y otros doce de los siervos de David, murieron mientras 'llevaban a cabo un combate'. El lugar recibió su nombre a raíz de este incidente. (2Sa 2:12-16.)

HEMAM. Hijo de Lotán y descendiente de Seír el horeo. (Gé 36:20, 22.) Según el texto masorético, su nombre se traduce Homam en 1 Crónicas 1:39, pero la *Versión de los Setenta* griega dice Hemam en este versículo.

HEMÁN.

1. Uno de los cuatro sabios cuya sabiduría, aunque considerable, fue superada por la del rey Salomón. Hemán, Calcol y Dardá reciben el sobrenombre de "hijos de Mahol", expresión que, en opinión de algunos, se refiere a una asociación de bailarines o músicos. (1Re 4:31.) En 1 Crónicas 2:3-6 se dice que Hemán era descendiente de Judá a través de Zérah. El encabezamiento del Salmo 88 lo llama "ezrahíta", que al parecer es sinónimo de "zerahíta". (Véase EZRAHÍTA.)

2. Hijo de Joel y nieto del profeta Samuel, de la familia de los qohatitas; fue cantor y cimbalista durante los reinados de David y Salomón. (1Cr 6:33; 15:17-19; 2Cr 5:11, 12.) Tuvo catorce hijos y tres hijas, y su asignación era cantar con su familia en la casa de Jehová. Por otro lado, tanto él como Asaf y Jedutún estaban bajo el control directo del rey. (1Cr 25:1, 4-6.)

HEMDÁN (Deseable). Hijo de Disón, que fue hijo de Seír el horeo. (Gé 36:20, 21, 26.) Los horeos habitaron la región montañosa de Seír hasta que los descendientes de Esaú los desposeyeron.

(Dt 2:12, 21, 22.) Su nombre se traduce de diversas maneras en 1 Crónicas 1:41: "Hemdán" *(NM, VP)*, "Jamrán" *(BJ, LT)*, "Amram" *(BAS, Val)* y "Hamram" *(MK, Mod)*.

HEMORROIDES. Almorranas; dilatación varicosa de las venas del recto y del ano que sangra con frecuencia. Este trastorno, a menudo doloroso, consiste en tumores vasculares localizados bajo la membrana mucosa del recto, ya sea del lado interior del esfínter externo (hemorroides internas) o en el contorno del ano (hemorroides externas).

Jehová advirtió a los israelitas que si desobedecían, entre otros trastornos, tendrían hemorroides. (Dt 28:15, 27.) Afligió con hemorroides a los filisteos de Asdod y sus territorios, así como de Gat y Eqrón, mientras el arca sagrada estuvo en su posesión. (1Sa 5:6–12.)

La palabra hebrea que en 1 Samuel 5:6 se traduce "hemorroides" *(Mod*, nota; *NM; Val*, 1909), "almorranas" *(BM)*, "tumores" *(BJ, NC)*, "bubones" *(Ga)* y "diviesos" *(NBE)* es *'ofa·lím*, que denota hinchazones o protuberancias redondas, hemorroides (tumores en el ano). En 1 Samuel 6:11, 17, el texto masorético llama a las hinchazones que afligieron a los filisteos *tejo·rím*, que significa "tumores". En los seis lugares donde aparece *'ofa·lím*, los masoretas judíos puntuaron esta palabra con las vocales de *tejo·rím* (tumores) y pusieron esta palabra en el margen como la que debía leerse en vez de *'ofa·lím*.

Los cinco señores del eje de los filisteos devolvieron el Arca a Israel con una ofrenda por la culpa para Jehová, que consistía en parte en cinco imágenes de oro de las hemorroides, es decir, representaciones de esas hinchazones. (1Sa 6:4, 5, 11, 17.) Algunos pueblos antiguos (en particular los griegos y los romanos) tenían la costumbre de presentar a sus dioses exvotos de las partes enfermas del cuerpo para solicitar o agradecer su curación.

Como los jerbos estaban arruinando la tierra (1Sa 6:5), algunos eruditos creen que lo que afligió a los filisteos fue la peste bubónica, una enfermedad infecciosa de elevada mortalidad caracterizada por síntomas como la fiebre, escalofríos, postración y agrandamiento doloroso de las glándulas linfáticas o bubones. Esta plaga se transmite principalmente por las picaduras de pulgas que han estado en contacto con ratas infectadas u otros roedores moribundos o muertos.

Hubo una confusión mortífera cuando el Arca estuvo en Eqrón, donde "los hombres que no murieron habían sido heridos con hemorroides". (1Sa 5:10–12.) En 1 Samuel 6:4 se hace referencia tanto a imágenes de hemorroides como a jerbos, y se pone en boca de los sacerdotes y adivinos filisteos las siguientes palabras: "Cada uno de ustedes y sus señores del eje tienen el mismo azote". Esta declaración, no obstante, puede significar tan solo que toda la nación, tanto los señores del eje como el pueblo en general, habían sufrido una calamidad común, "el mismo azote", no necesariamente que los roedores y las hemorroides tenían que ver con la misma enfermedad epidémica o plaga. Parece ser que la Biblia se limita a indicar que los jerbos destruyeron vegetación por toda Filistea, de modo que arruinaron la tierra, y no especifica que contagiaran a los filisteos a quienes Jehová plagó.

HEN (Favor; Benevolencia). Hijo de cierto Sofonías (no el profeta) que volvió del destierro babilonio. Se le menciona con relación a la "magnífica corona" que había de colocarse sobre la cabeza de Josué, el sumo sacerdote, y que más tarde pasaría a ser posesión de Hen y otros tres hombres como memoria en el templo de Jehová. (Zac 6:11, 14.)

Es probable que Hen sea la misma persona que el Josías mencionado en Zacarías 6:10. Entre las diversas opiniones sobre el nombre Hen figuran: 1) que es un nombre propio, 2) que es una abreviatura o deformación del nombre Josías y 3) que se trata de un nombre común. La *Peshitta* siriaca contiene el nombre Josías tanto en Zacarías 6:10 como en 6:14, y lo mismo hacen varias versiones modernas *(FS, NBE, VP)*. Aunque la *Biblia de Jerusalén* presenta en Zacarías 6:14 la lectura "el hijo de Sefanías", una nota al pie ofrece como lecturas alternativas: "para la gracia del hijo (o: para Jen, hijo) de Sefanías". La forma "Hen", que aparece en la *Traducción del Nuevo Mundo* y otras, se basa en el texto masorético.

HENÁ. Ciudad o región conquistada por los asirios mencionada junto con Sefarvaim e Ivá. (2Re 18:34; 19:13; Isa 37:13.) La *Versión de los Setenta* griega dice *A·ná*, que es el nombre de una población situada en el cauce medio del río Éufrates. Sin embargo, varios investigadores ven más probable que tanto Hená como Sefarvaim e Ivá estuviesen enclavadas en Siria.

HENADAD. Levita cuyos descendientes al parecer supervisaron las obras de reconstrucción del templo de Zorobabel. (Esd 3:8, 9.) Se menciona específicamente a dos descendientes de Henadad entre los que colaboraron en la reparación del muro de Jerusalén, y uno de sus descendientes

autenticó por sello el contrato de confesión formalizado durante el mandato de Nehemías. (Ne 3:17, 18, 24; 9:38; 10:1, 9.)

HERALDO. Funcionario de la corte que tenía a su cargo anunciar públicamente órdenes reales y decretos. La palabra aparece en Daniel 3:4, donde se menciona a un heraldo que proclama el decreto de Nabucodonosor de que el pueblo adorase a la imagen que había erigido. (Véase nota.) Cuando Daniel iba a convertirse en tercer gobernante en el reino por orden del rey Belsasar, se 'anunció por heraldo'. (Dan 5:29, nota.) En los antiguos juegos griegos el heraldo anunciaba el nombre y país de cada participante, así como el nombre, país y padre del ganador.

El verbo griego que se traduce "predicar", *kē·rýs·sō,* aparece muchas veces en las Escrituras Griegas Cristianas, y puede traducirse "anunciar [por heraldo]". El uso de esta palabra en Mateo 24:14 y Marcos 13:10 indica que los proclamadores de las buenas nuevas del reino de Dios servirían de heraldos. (Véanse notas en *NM;* compárese con Mr 1:45; Rev 5:2.)

Por lo tanto, *kē·rýs·sō* significa "proclamar" en general (buenas o malas noticias), a diferencia de *eu·ag·gue·lí·zo·mai:* "declarar una buena nueva". Noé fue predicador (o heraldo, *kḗ·ryx)* en el mundo antediluviano y anunció la advertencia divina. (2Pe 2:5.) Cristo predicó (como heraldo) a los espíritus en prisión, pero no las buenas nuevas. (1Pe 3:18, 19.)

HEREDERO. Véase HERENCIA.

HERENCIA. Conjunto de bienes que, al morir su propietario, pasa a sus herederos; inclinaciones, costumbres, carácter o temperamento que se hereda de los progenitores o de los antecesores. El verbo hebreo que se utiliza con mayor frecuencia es *na·jál* (sustantivo, *na·jaláh).* Tiene que ver con la obtención o transmisión de una herencia o posesión hereditaria, por lo general debido a una sucesión. (Nú 26:55; Eze 46:18.) El verbo *ya·rásch* se usa a veces con el sentido de "suceder como heredero", aunque suele significar "tomar posesión", sin tener que ver con sucesión. (Gé 15:3; Le 20:24.) En el contexto militar tiene el sentido de "desposeer; expulsar". (Dt 2:12; 31:3.) Las palabras griegas para "herencia" están relacionadas con *klḗ·ros,* que originalmente significaba "suerte"; luego, "participación", y por último, "herencia". (Mt 27:35; Hch 1:17; 26:18.)

En Israel la herencia consistía principalmente en posesiones territoriales, aunque también incluía bienes muebles. Además, la Biblia habla de la herencia de cosas de naturaleza espiritual. Por ejemplo, a los cristianos ungidos por espíritu se les llama "herederos por cierto de Dios, pero coherederos con Cristo". Si permanecen fieles, les espera "la herencia eterna". (Ro 8:17; Heb 9:15.)

Período patriarcal. Los fieles patriarcas hebreos, Abrahán, Isaac y Jacob, no poseían tierra alguna, excepto el campo donde estaba la cueva que se usó como sepultura y el terreno que Jacob compró cerca de Siquem. (Gé 23:19, 20; 33:19.) El mártir cristiano Esteban dijo sobre la residencia de Abrahán en Canaán: "Sin embargo, no le dio ninguna posesión heredable en ella, no, ni lo ancho de un pie; pero prometió dársela como posesión, y después de él a su descendencia, cuando todavía no tenía hijo". (Hch 7:5.) Estos hombres legaron como herencia material su ganado y sus bienes muebles. El primogénito heredaba dos partes de la propiedad, en comparación con la que se asignaba a los otros hijos. Las hijas del patriarca Job recibieron una herencia de entre sus hermanos, aunque no se dice si esta incluía o no una posesión territorial. (Job 42:15.)

El padre podía transferir el derecho de primogenitura si tenía razones válidas, dando la herencia del primogénito a un hijo más joven. En los casos registrados en la Biblia, el cambio que se produjo no obedeció a capricho o favoritismo, sino a una razón específica. Ismael, el hijo mayor de Abrahán, fue el futuro heredero durante catorce años. (Gé 16:16; 17:18-21; 21:5.) No obstante, a petición de Sara, y con la aprobación de Jehová, Abrahán despidió a Ismael, que para entonces tenía diecinueve años. El derecho de primogénito recayó sobre Isaac, quien con el tiempo recibió todo lo que pertenecía a Abrahán, con la excepción de los regalos que este dio a los hijos que más tarde tuvo con Queturá. (Gé 21:8-13; 25:5, 6.) Rubén, el primogénito de Jacob, perdió su derecho de primogénito por tener relaciones con la concubina de su padre. (Gé 49:3, 4; 1Cr 5:1, 2.) Jacob dio la bendición más importante a Efraín, el hijo menor de José, y no a Manasés, el mayor. (Gé 48:13-19.)

El concubinato era legal. De hecho, a veces en la Biblia se llama "esposa" a la concubina, y al hombre con quien vive, "esposo". También se utilizan los términos yerno y suegro para designar sus respectivas relaciones familiares. (Gé 16:3; Jue 19:3-5.) A los hijos de las concubinas se les reconocía como legítimos, de modo que tenían una posición hereditaria igual a la de los hijos de la esposa.

Antes de tener hijos, Abrahán se refirió a su esclavo Eliezer como el futuro heredero de sus

bienes, pero Jehová le dijo que tendría un hijo como heredero. (Gé 15:1-4.)

Período de la Ley. Bajo la Ley no se permitía que un padre considerase como primogénito al hijo de la esposa más amada en lugar de al verdadero primogénito nacido de una esposa menos amada. Tenía que darle al primogénito una porción doble de todo lo que poseía. (Dt 21:15-17.) Cuando no había hijos varones, recibían la herencia las hijas. (Nú 27:6-8; Jos 17:3-6.) Sin embargo, cuando las hijas heredaban tierras, se requería solo que se casasen dentro de la familia de la tribu de su padre, a fin de evitar que su herencia circulase de tribu en tribu. (Nú 36:6-9.) En los casos en los que no hubiese prole, el orden hereditario era el siguiente: 1) los hermanos del difunto, 2) los hermanos de su padre y 3) el pariente consanguíneo más cercano. (Nú 27:9-11.) La esposa no recibía ninguna herencia de su esposo. Cuando no había descendencia, la esposa pasaba a ser la propietaria de la tierra hasta que la redimiese el que tenía el derecho de recompra. En tal caso, se recompraba a la esposa junto con la propiedad. (Rut 4:1-12.) Bajo la ley del matrimonio de cuñado, el primer hijo que la mujer tenía con el recomprador llegaba a ser el heredero del esposo fallecido y conservaba su nombre. (Dt 25:5, 6.)

Tierras hereditarias. Jehová dio su herencia a los hijos de Israel y especificó a Moisés los límites de la tierra. (Nú 34:1-12; Jos 1:4.) Los hijos de Gad y de Rubén y la media tribu de Manasés recibieron su territorio de Moisés. (Nú 32:33; Jos 14:3.) El resto de las tribus recibieron su herencia por sorteo bajo la dirección de Josué y Eleazar. (Jos 14:1, 2.) En armonía con la profecía de Jacob registrada en Génesis 49:5, 7, a Simeón y Leví no se les dio como herencia una sección separada de territorio: el territorio de Simeón se hallaba dentro del de Judá, en donde tenía algunas ciudades (Jos 19:1-9), mientras que a Leví se le dieron 48 ciudades por todo Israel. En el caso de los levitas, se dijo que Jehová era su herencia, debido a que habían recibido el nombramiento para servicio especial en el santuario. A cambio de su servicio, recibían el diezmo como su porción o herencia. (Nú 18:20, 21; 35:6, 7.) Dentro del seno de cada tribu, las familias recibieron su territorio asignado. A medida que estas aumentaban y los hijos heredaban, la tierra se dividía progresivamente en parcelas cada vez más pequeñas.

La tierra no podía venderse a perpetuidad, puesto que permanecía como propiedad de la misma familia de generación en generación. En realidad, la venta de la tierra consistía tan solo en su arrendamiento por el valor de las cosechas que produciría, y el precio de compra se computaba dependiendo del número de años que quedasen hasta el Jubileo más cercano. Con la llegada de este acontecimiento, todas las posesiones de tierra volverían a su propietario original, a no ser que la tierra ya se hubiese recomprado antes del Jubileo. (Le 25:13, 15, 23, 24.) En esta reglamentación se incluían las casas que estaban en ciudades no amuralladas, pues se las consideraba parte del campo abierto. Para la casa que estaba dentro de una ciudad amurallada, el derecho de recompra tan solo duraba un año (contando desde el tiempo de la venta), y a partir de este momento se convertía en propiedad del comprador. En el caso de las casas en las ciudades levitas, el derecho de recompra se perpetuaba indefinidamente debido a que los levitas no tenían ninguna herencia de tierra. (Le 25:29-34.)

La inviolabilidad de la posesión hereditaria se ilustra en el caso de la viña de Nabot. Este rehusó vendérsela al rey o cambiársela por otra viña, y la corona no tenía el derecho de apropiársela. (1Re 21:2-6.) Sin embargo, una persona podía *dar por entero* una parte de su herencia a Jehová para el santuario. Si lo hacía, no podía ser redimida, sino que permanecía como propiedad del santuario y de su sacerdocio. No obstante, si alguien deseaba *santificar* parte de su propiedad para uso temporal del santuario, podía hacerlo, y si más tarde deseaba redimirla, podía recomprarla si añadía una quinta parte de su valoración. Todo esto, sin duda, protegía de pérdidas a la tesorería del santuario, y también generaba gran respeto hacia el santuario y hacia lo que allí se ofrecía para la adoración de Jehová. Si el campo santificado se vendía a otro hombre, en el Jubileo era como un campo *dado por entero* y no regresaba al propietario original, permaneciendo como propiedad del santuario y su sacerdocio. (Le 27:15-21, 28; véase SANTIFICACIÓN [Santificación de la tierra].)

De lo dicho se infiere que los testamentos no tenían razón de ser y que ni siquiera existía dicha expresión en la terminología hebrea, puesto que las leyes de la herencia eliminaban cualquier necesidad de tal documento. El propietario incluso repartía los bienes muebles durante su vida, o se repartían según las leyes de la herencia a su muerte. En la ilustración de Jesús del hijo pródigo, el hijo más joven solicitó y recibió su porción de la propiedad antes de la muerte de su padre. (Lu 15:12.)

Beneficios de las leyes hereditarias. Las leyes que regulaban las posesiones hereditarias, y el

que estas se dividieran en porciones más pequeñas a medida que la población aumentaba, eran en sí mismas un factor que contribuía a una mayor unidad familiar. En una tierra como la de Israel, muy montañosa, al igual que la de Judea, esto era una ventaja, puesto que propiciaba el que los israelitas hiciesen un uso óptimo de la tierra, incluso formando terrazas en las laderas de las colinas, lo que resultaba en revestir la tierra de belleza y vegetación. De esta forma, el olivo, la higuera, la palmera y la vid suministraban alimento para una gran población. El que cada hombre fuese propietario de su tierra originaba un gran amor a la tierra en la que vivía e incentivaba la diligencia. Además, la reglamentación del Jubileo restauraba a la nación a su condición original teocrática cada quincuagésimo año. De este modo se ayudaba a mantener una economía equilibrada. Sin embargo, igual que ocurrió con otros aspectos de la Ley, con el tiempo los abusos se fueron introduciendo paulatinamente.

Como Jehová le había dicho a los israelitas, Él era el verdadero Propietario de la tierra. Desde su punto de vista, ellos eran pobladores y residentes forasteros. Por lo tanto, podía sacarlos de la tierra en cualquier momento que estimase oportuno. (Le 25:23.) Por ejemplo, debido a sus numerosas violaciones de la ley de Dios, se les mandó al exilio en Babilonia durante setenta años, y permanecieron bajo dominación gentil incluso después de ser repatriados en 537 a. E.C. Finalmente, en el año 70 E.C., los romanos los desarraigaron por completo del país, vendiendo a miles de ellos como esclavos. Hasta sus registros genealógicos se perdieron o fueron destruidos.

Herencia cristiana. Jesucristo, en calidad de hijo de David, hereda su trono. (Isa 9:7; Lu 1:32.) Como Hijo de Dios, hereda la gobernación celestial mediante el pacto que Jehová hizo con él. (Sl 110:4; Lu 22:28-30.) Así, hereda las naciones para hacer añicos a todos los opositores y con el fin de gobernar para siempre. (Sl 2:6-9.)

Se dice que los miembros ungidos de la congregación cristiana tienen una herencia celestial y que comparten la herencia de Jesús por ser sus "hermanos". (Ef 1:14; Col 1:12; 1Pe 1:4, 5.) Esta herencia incluye la Tierra. (Mt 5:5.)

Como Dios redimió a Israel de Egipto, este pueblo llegó a ser su posesión o "herencia" (Dt 32:9; Sl 33:12; 74:2; Miq 7:14), y además prefiguró a la "nación" del Israel espiritual, a la que Dios considera su "herencia" porque la posee, habiéndola comprado mediante la sangre de Jesucristo, su Hijo unigénito. (1Pe 2:9; 5:2, 3; Hch 20:28.)

Jesucristo señaló que las personas que dejan cosas valiosas por causa de su nombre y por causa de las buenas nuevas "[heredarán] la vida eterna". (Mt 19:29; Mr 10:29, 30; véanse MATRIMONIO DE CUÑADO; PRIMOGÉNITO; PRIMOGENITURA.)

HERES (Sol).

1. Monte (heb. *har)* en el que los amorreos continuaron morando aun después de que Israel conquistó Canaán. Se supone que estaba en el territorio de la tribu de Dan. (Jue 1:34, 35.) La mayoría de los investigadores opinan que se trata del mismo lugar que Ir-semes (con toda probabilidad la misma localidad que la Bet-semes ubicada en la frontera entre Judá y Dan), que se menciona en Josué 19:41. (Véase BET-SEMES núm. 1.)

2. Gedeón regresó de la guerra contra los madianitas "por el paso que sube a Heres". Aparte de esta referencia bíblica en Jueces 8:13, no existe ninguna otra mención del lugar. Por lo tanto, algunos eruditos piensan que en el hebreo original el texto leía "antes de que el Sol [*ha·jé·res*] estuviese en lo alto", o "desde lo alto de las montañas", en lugar de "el paso que sube a Heres".

HÉRESH (Sordo; Callado). Levita cuyo nombre figura en una relación de los que volvieron del destierro en Babilonia. (1Cr 9:1, 14, 15.)

HÉRET, BOSQUE DE (Grabado). Uno de los lugares donde se escondió David mientras huía de Saúl. (1Sa 22:5.) Según parece, "el bosque de Héret" recibía su nombre de una población cercana. Su emplazamiento exacto en la tierra de Judá se desconoce.

HERMANO, HERMANA. Persona que con respecto a otra tiene los mismos padres; en hebreo *'aj*, y en griego, *a·del·fós.* Algunos de los mencionados en la Biblia son Caín y Abel, hijos de Adán y Eva (Gé 4:1, 2; 1Jn 3:12); Jacob y Esaú, hijos gemelos de Isaac y Rebeca (Gé 25:24-26); Santiago y Juan, hijos de Zebedeo y su esposa (Mt 4:21; 27:56; compárese con Jue 8:19); Moisés y Aarón, hermanos de Míriam (Nú 26:59) y Lázaro, hermano de Marta y María (Jn 11:1, 19). El término "hermanos" a veces se refiere a medio hermanos, hijos del mismo padre y diferente madre, como los doce hijos que Jacob tuvo con cuatro diferentes mujeres (Gé 34:1, 27; 35:22-26; 37:4; 42:3, 4, 13; 1Cr 3:1-9); o de la misma madre y diferente padre, como en el caso de los hermanos de Jesús, y quizás de David y sus hermanas. (Mt 13:55, 56; Mr 6:3; 1Cr 2:13-16; 2Sa 17:25; véase "Hermanos de Jesús" en este mismo artículo.)

Las palabras "hermano" y "hermana" no se limitaban al parentesco inmediato. Abrahán y Labán llamaron "hermanos" a sus respectivos sobrinos, Lot y Jacob. (Gé 11:27; 13:8; 14:14, 16; 29:10, 12, 15; compárese con Le 10:4.) En Israel, los miembros de la misma tribu tenían una relación fraternal (2Sa 19:12, 13; Nú 8:26), y en un sentido más amplio todos los israelitas eran hermanos, descendientes, por decirlo así, de un padre común, Jacob, y estaban unidos en la adoración del mismo Dios, Jehová. (Éx 2:11; Dt 15:12; Mt 5:47; Hch 3:17, 22; 7:23; Ro 9:3.) Incluso se llamaba hermanos a los edomitas, descendientes de Abrahán por medio del hermano gemelo de Jacob, Esaú, y, por lo tanto, emparentados con Israel. (Nú 20:14.) Se habló de la "hermandad" (heb. *'a·jawáh)* de los reinos reunificados de Judá e Israel. (Zac 11:14.)

Estos términos también se aplican a los que están unidos en una causa común y tienen metas y propósitos similares. Por ejemplo, el rey Hiram de Tiro llamó al rey Salomón mi hermano, no solo por tener su mismo rango y posición, sino posiblemente también por sus intereses mutuos en suministrar madera y otros materiales para la construcción del templo. (1Re 9:13; 5:1-12.) "¡Miren! ¡Qué bueno y qué agradable es que los hermanos moren juntos en unidad!", escribió David, indicando que la paz y unidad de los hermanos carnales no depende solo de su parentesco. (Sl 133:1.) El afecto y el interés mutuos, no el parentesco, es lo que llevó a David a llamar hermano a Jonatán. (2Sa 1:26.) También se llama hermanos a compañeros que tienen una naturaleza y disposición similares, aunque sean malas. (Pr 18:9.) El término "hermana" se usa en sentido amplio para referirse también a todas las mujeres de una misma nación. (Nú 25:17, 18.) A veces podía hacer referencia a naciones o ciudades que tenían una relación estrecha o que llevaban a cabo prácticas morales similares. (Jer 3:7-10; Eze 16:46, 48, 49, 55; 23:32, 33.)

Por otra parte, la palabra hebrea para hermanas *('a·jóhth)* se traduce "(la) otra" al describir ciertos objetos del tabernáculo con relación a otros iguales, y también en las visiones de Ezequiel. (Éx 26:3, 5, 6, 17; Eze 1:9, 23; 3:13.)

Es obvio que algunos hijos de Adán se casaron con sus hermanas, ya que toda la humanidad desciende de Adán y Eva. (Gé 3:20; 5:4.) La propia esposa de Adán, Eva, como 'hueso de sus huesos y carne de su carne', estaba emparentada con él aún más estrechamente que una hermana. (Gé 2:22-24.) En aquel tiempo, casarse con una hermana o con una medio hermana no representaba ningún estigma. El relato bíblico informa que más de dos mil años después, Abrahán se casó con Sara, su medio hermana. (Gé 20:2, 12.) Sin embargo, unos cuatrocientos treinta años más tarde, la ley mosaica prohibió tales uniones clasificándolas como incestuosas. (Le 18:9, 11; 20:17; Dt 27:22.) Al alejarse la raza humana de la perfección original de Adán, el matrimonio entre personas emparentadas estrechamente llegó a ser perjudicial.

En la sociedad patriarcal y bajo la ley mosaica, los hermanos carnales asumían ciertos privilegios y obligaciones. Cuando moría el padre, el hermano mayor, el primogénito, recibía una porción doble de la herencia de la familia y también la responsabilidad de hacer las veces de cabeza de familia. Un hermano carnal era el primero que tenía el derecho de recompra, así como la responsabilidad de efectuar el matrimonio de levirato y de actuar como vengador de la sangre. (Le 25:48, 49; Dt 25:5.)

En la congregación cristiana. Los miembros de la congregación cristiana disfrutan de una relación espiritual entre sí análoga a la de hermanos. Jesús llamó a sus discípulos "hermanos" (Mt 25:40; 28:10; Jn 20:17), y enseñó que las relaciones espirituales tenían prioridad sobre las carnales. Los que hacían la voluntad de su Padre eran 'hermanos' tenidos en más alta estima que simples hermanos según la carne. Dijo: "Cualquiera que hace la voluntad de mi Padre [...], ese es mi hermano y hermana y madre". (Mt 12:48-50; Mr 3:34, 35.) El que esté dispuesto a romper lazos terrestres por causa del Reino, si eso fuese necesario, tendrá un "céntuplo" de "hermanos" y otros 'familiares' ahora, además de "vida eterna" en el futuro. (Mt 19:29; Mr 10:29, 30; Lu 14:26.) De modo que se debe amar menos a los parientes carnales que a Cristo, y si es necesario, se les debe dejar atrás a causa de él. (Mt 10:37; 19:29; Mr 10:29, 30; Lu 14:26.) De hecho, el hermano entregará a la muerte al hermano. (Mr 13:12.) El término "hermano" no solo se aplicó a los asociados íntimos de Jesús, sino a toda la congregación de creyentes (Mt 23:8; Heb 2:17), "toda la asociación de hermanos" "que tienen la obra de dar testimonio de Jesús". (1Pe 2:17; 5:9; Rev 19:10.) Tal asociación de hermanos espirituales muestran "amor fraternal" en su medida más plena. (Ro 12:10; Heb 13:1.)

En el Pentecostés, Pedro se dirigió a aquellos que procedían de tierras distantes, incluidos los prosélitos, con el término "hermanos". (Hch 2:8-10, 29, 37.) Aunque a veces entre los creyentes cristianos se distinguía a los varones de las mujeres llamándolos "hermanos" y "hermanas", res-

pectivamente (Ro 16:1; 1Co 7:14, 15; 9:5; Snt 2:15), el término "hermanos" se aceptaba para los grupos mixtos, y no se restringía a los varones. (Hch 1:15; Ro 1:13; 1Te 1:4.) Ese es el sentido que tiene en todas las cartas cristianas inspiradas, salvo en tres (Tito, 2 Juan, Judas), así como en las obras de los escritores eclesiásticos primitivos. Los apóstoles previnieron a las congregaciones contra los "falsos hermanos" que se habían infiltrado en ellas. (2Co 11:26; Gál 2:4.)

Hermanos de Jesús. Los cuatro evangelios, Hechos de Apóstoles y dos de las cartas de Pablo mencionan a "los hermanos del Señor", "el hermano del Señor", "sus hermanos", "sus hermanas" y hasta dan el nombre de cuatro de los "hermanos": Santiago, José, Simón y Judas. (Mt 12:46; 13:55, 56; Mr 3:31; Lu 8:19; Jn 2:12; Hch 1:14; 1Co 9:5; Gál 1:19.) La mayoría de los doctos bíblicos aceptan las muchas pruebas de que Jesús tuvo por lo menos cuatro hermanos y dos hermanas, y que todos fueron fruto del matrimonio de José y María después del nacimiento milagroso de Jesús.

Las teorías arbitrarias de que estos hermanos de Jesús eran hijos de un matrimonio de José anterior o de un matrimonio de levirato deben considerarse fruto de la imaginación, puesto que en las Escrituras no hay ningún hecho que lo confirme y ni siquiera se insinúa algo semejante. La afirmación de que el término "hermano" *(a·del·fós)* en este caso significa "primo" *(a·ne·psi·ós)* es una aseveración teórica, una invención que se atribuye a Jerónimo y que se remonta, como muy pronto, al año 383 E.C. Jerónimo no solo no aporta ningún apoyo para su hipótesis de nuevo cuño, sino que, además, en escritos posteriores titubea en sus opiniones e incluso expresa dudas sobre su "teoría de los primos". J. B. Lightfoot comenta: "San Jerónimo no alegó que la tradición confiriera autoridad a su teoría, y por ello la prueba a favor de esta solo ha de buscarse en las Escrituras. He examinado las pruebas bíblicas, y el [...] conjunto de dificultades [...] contrarresta con creces los argumentos secundarios a su favor y, de hecho, llevan a que se rechacen". *(St. Paul's Epistle to the Galatians,* Londres, 1874, pág. 258.)

Cuando el relato tiene que ver con un sobrino o un primo, en las Escrituras Griegas no se usa la palabra *a·del·fós.* Más bien, al referirse a dicho parentesco se dice: "El hijo de la hermana de Pablo" o "Marcos el primo [*a·ne·psi·ós*] de Bernabé". (Hch 23:16; Col 4:10.) En Lucas 21:16 aparece la palabra griega *syg·gue·nṓn* (parientes, tales como primos) junto con *a·del·fṓn* (hermanos), lo que muestra que esas expresiones no se usaban con imprecisión o indistintamente en las Escrituras Griegas.

Durante el ministerio de Jesús, "sus hermanos, de hecho, no ejercían fe en él", lo que con toda seguridad los excluyó de ser sus hermanos en sentido espiritual. (Jn 7:3-5.) Jesús contrastó a estos hermanos según la carne con sus discípulos, aquellos que creían en él y que eran sus hermanos espirituales. (Mt 12:46-50; Mr 3:31-35; Lu 8:19-21.) Esta falta de fe por parte de sus hermanos carnales impide que se les identifique con los apóstoles del mismo nombre: Santiago, Simón y Judas; además se les distingue de manera explícita de los discípulos de Jesús. (Jn 2:12.)

La relación de estos hermanos de Jesús con su madre, María, también indica que eran sus hijos, no parientes más lejanos. Por lo general se les menciona junto con ella. Declaraciones como que Jesús era el *"primogénito"* (Lu 2:7) y que José "no tuvo coito con ella *hasta* que ella dio a luz un hijo" también apoyan el punto de vista de que José y María tuvieron otros hijos. (Mt 1:25.) Incluso algunos vecinos de Nazaret reconocieron e identificaron a Jesús como "el hermano de Santiago y de José y de Judas y de Simón", y añadieron: "Y sus hermanas están aquí con nosotros, ¿no es verdad?". (Mr 6:3.)

A la luz de estos textos surge la pregunta: ¿por qué, entonces, justamente antes de su muerte, Jesús confió el cuidado de su madre María al apóstol Juan en vez de a sus hermanos carnales? (Jn 19:26, 27.) Lógicamente porque el primo de Jesús, el apóstol Juan, era un hombre de fe probada, era el discípulo a quien Jesús amaba de forma entrañable, y esta relación espiritual trascendía la carnal; además, hay que recordar que no hay ningún indicio de que en aquel tiempo los hermanos de Jesús fuesen discípulos suyos.

Después de la resurrección de Jesús, la actitud de indecisión de sus hermanos carnales cambió, puesto que estuvieron junto con su madre y los apóstoles cuando estos se reunieron para orar después de la ascensión de Jesús. (Hch 1:14.) Este hecho da pie para pensar que también estuvieron presentes en el derramamiento del espíritu santo en el día del Pentecostés. Santiago, el hermano de Jesús, uno de los hombres de mayor edad del cuerpo gobernante de Jerusalén a quien se destaca en el registro bíblico, escribió la carta que lleva su nombre. (Hch 12:17; 15:13; 21:18; Gál 1:19; Snt 1:1.) Otro hermano de Jesús, Judas, escribió asimismo la epístola que lleva su nombre. (Jud 1, 17.) Pablo indica que por lo menos algunos de los hermanos de Jesús estaban casados. (1Co 9:5.)

Uso figurado. Cuando el sabio escritor Salomón destaca la importancia de los mandamientos

de Jehová, anima a estar estrechamente unidos a la sabiduría, diciendo: "Di a la sabiduría: 'Tú eres mi hermana'; y al entendimiento mismo quieras llamar 'Pariente'". (Pr 7:4.)

HERMAS. Cristiano de la congregación de Roma a quien Pablo envió saludos. (Ro 16:14.)

HERMES.

1. Cristiano de la congregación de Roma a quien Pablo envió saludos. (Ro 16:14.)

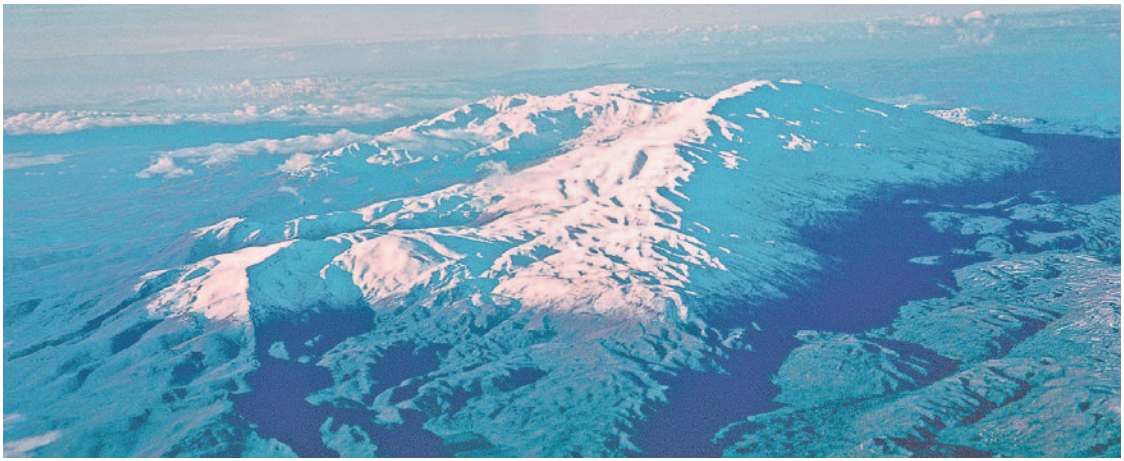
2. Dios griego, hijo de Zeus y Maya, identificado por los romanos con Mercurio, su dios del comercio. A Hermes se le consideraba el mensajero de los dioses. Se creía que era el consejero discreto de los héroes y se le tenía por el dios del comercio, de la oratoria, de la aptitud gimnástica, del sueño y de lo onírico. Se creía que no solo guiaba a los vivos, sino que también conducía a los muertos al Hades.

Cuando el apóstol Pablo curó a un hombre cojo de nacimiento en Listra, los nativos identificaron a Pablo con el dios Hermes, puesto que él era quien "llevaba la delantera al hablar". (Hch 14:8-13.) Esta identificación concuerda con su concepción de Hermes como mensajero divino y dios de la oratoria. La siguiente inscripción hallada en 1909 en las inmediaciones de Listra indica que los habitantes de este lugar adoraban a Hermes: "Toues Macrinus, llamado también Abascantus y Batasis, hijo de Bretasis, habiendo hecho, de acuerdo con un voto y a sus propias expensas, [una estatua del] Grandísimo Hermes y un reloj de sol dedicado a Zeus, el dios-sol". *(The International Standard Bible Encyclopaedia,* edición de J. Orr, 1960, vol. 3, pág. 1944.)

HERMÓGENES (Nacido de Hermes). Uno de los dos cristianos del distrito de Asia mencionados específicamente por nombre de los que se informa que abandonaron a Pablo, quizás debido a la violenta persecución de la que Nerón hizo objeto a los cristianos tras el incendio de Roma en 64 E.C. (2Ti 1:15.)

HERMÓN (Cosa Dedicada; Cosa Prohibida). El monte Hermón es la montaña más alta de las inmediaciones de Palestina. Los árabes le han dado el nombre de Jebel esh-Sheikh (que posiblemente signifique "Montaña del Anciano") o Jebel eth-Thalj (que significa "Montaña de la Nieve"). Estos nombres se deben a que la cumbre del Hermón se encuentra cubierta de nieve casi todo el año. Podría decirse que la cima nevada se asemeja a la cabellera blanca de un anciano. En tiempos antiguos, los sidonios conocían esta montaña como "Sirión" y los amorreos la llamaban "Senir". (Dt 3:8, 9.) Parece ser que este último nombre también se usó para referirse a una parte de la cordillera del Antilíbano. (1Cr 5:23.) Otro nombre que se le dio a esta montaña fue "Siyón" (no Sión). (Dt 4:47, 48.) El salmista dijo en lenguaje figurado que el Hermón y el Tabor clamaban gozosamente en el nombre de Jehová. (Sl 89:12.)

El monte Hermón se eleva a 2.814 m. sobre el nivel del mar y se extiende a lo largo de más o menos 30 Km. de N. a S., formando el extremo meridional de la cordillera del Antilíbano. Sus cumbres están unidas por una meseta. (Sl 42:6.) Está compuesto principalmente de piedra caliza, aunque en sus vertientes oriental y occidental aflora algo de basalto. La cima se halla totalmen-



La nieve del monte Hermón favorece la condensación de los vapores nocturnos, lo que produce abundancia de rocío para la tierra

te yerma, salvo por los matorrales bajos que la salpican, pero más abajo hay abetos, árboles frutales y arbustos. En su parte inferior, las laderas occidental y meridional están ocupadas por viñedos.

En un día claro, la cumbre del monte Hermón proporciona un espléndido panorama de gran parte de Palestina. Hacia el O. se divisan las montañas del Líbano, la llanura de Tiro y el mar Mediterráneo; hacia el SO., el monte Carmelo; hacia el S., el valle del Jordán, con la cuenca de Huleh y el mar de Galilea y hacia el E., la llanura de Damasco.

La cumbre nevada del monte Hermón condensa los vapores nocturnos y produce un abundante rocío. "No hemos experimentado jamás —observó el naturalista del siglo XIX H. B. Tristram— un rocío tan copioso. Lo empapaba todo, y ni siquiera las tiendas ofrecían mucha protección." *(The Land of Israel,* Londres, 1866, págs. 608, 609.) El rocío refrescante del Hermón preserva la vegetación durante la larga estación seca. (Sl 133:3; véase ROCÍO.) Las aguas del Jordán tienen su origen en las nieves del Hermón.

Antiguamente en el monte Hermón se cobijaban leones, leopardos y otros animales salvajes. (Can 4:8.) En tiempos recientes se han visto allí zorras, lobos, leopardos y osos sirios.

El monte Hermón llegó a ser el límite septentrional de la Tierra Prometida. (Jos 12:1; 13:2, 5, 8, 11.) Josué derrotó a los heveos, que residían al pie de ese monte. (Jos 11:1-3, 8, 16, 17.) Puede que la transfiguración de Jesucristo tuviese lugar en el monte Hermón (Mt 17:1; Mr 9:2; Lu 9:28; 2Pe 1:18), pues él estaba cerca, en Cesarea de Filipo, poco antes de este acontecimiento. (Mr 8:27; véanse BAAL-HERMÓN; TRANSFIGURACIÓN.)

HERODES. Nombre de una familia de políticos idumeos —edomitas— que gobernó en Judea. En realidad, eran judíos nominales, puesto que, según Josefo, el gobernante macabeo Juan Hircano I (c. 125 a. E.C.) había obligado a los idumeos a circuncidarse.

Aparte de la breve referencia bíblica a los Herodes, la mayor parte de la información acerca de esta dinastía se encuentra en los escritos del historiador Josefo. El antepasado de los Herodes fue Antípatro (Antipas) I, a quien Alejandro Janeo, el rey asmoneo (macabeo), había hecho gobernador de Idumea. El hijo de Antípatro, llamado también Antípatro o Antipas, fue el padre de Herodes el Grande. Según Josefo, el historiador Nicolás de Damasco afirmaba que Antípatro II era del linaje de los judíos principales que salieron de Babilonia hacia la tierra de Judá. Pero, como dice Josefo, Nicolás hizo esta afirmación solo para agradar a Herodes, quien era edomita tanto por parte de padre como de madre.

Antípatro II, hombre muy rico, se mezcló en la política y las intrigas, y tenía grandes ambiciones para sus hijos. Favoreció a Hircano II —hijo de Alejandro Janeo y Salomé Alejandra— para el puesto de sumo sacerdote judío y rey, en contra de Aristóbulo, el hermano de Hircano. No obstante, Antípatro en realidad actuaba movido por la ambición, y con el tiempo consiguió que Julio César le otorgara la ciudadanía romana y la gobernación de Judea. Antípatro nombró a Fasael, su primogénito, gobernador de Jerusalén, y a Herodes, otro de sus hijos, gobernador de Galilea. Su carrera finalizó cuando un asesino lo envenenó.

1. Herodes el Grande. Segundo hijo de Antípatro (Antipas) II por medio de su esposa Cipros. La historia corrobora la veracidad del breve apunte que la Biblia da acerca del carácter de este hombre: falto de escrúpulos, astuto, desconfiado, inmoral, cruel y criminal. Poseía la habilidad de su padre como diplomático y oportunista. Sin embargo, ha de puntualizarse que fue un hábil organizador y comandante militar. Josefo dice que era un hombre de gran fuerza física, con destreza para la equitación y para el uso de la jabalina y el arco. *(La Guerra de los Judíos,* libro I, cap. XXI, sec. 13.) La construcción quizás fue su faceta positiva más sobresaliente.

Como gobernador de Galilea, se distinguió primero por eliminar de su territorio las bandas de salteadores. Sin embargo, ciertos judíos envidiosos se unieron a las madres de los salteadores ejecutados y convencieron a Hircano II (entonces el sumo sacerdote) para que convocara a Herodes ante el Sanedrín, con la acusación de que se había adelantado a este tribunal haciendo ejecutar a los salteadores después de un proceso sumarísimo, en vez de someterlos a juicio. Herodes accedió, pero de manera descarada e irrespetuosa compareció con una guardia de corps, aunque como judío profeso estaba sujeto al mencionado tribunal. Este insulto al tribunal supremo judío hizo que incurriera en la ira de los jueces. Según Josefo, un juez llamado Sameas (Simeón) tuvo el suficiente valor como para ponerse en pie y predecir que si Herodes se libraba del castigo, con el tiempo mataría a todos los que estaban sentados para juzgarle. Pero Hircano era un hombre pasivo y de voluntad débil. La presión a la que le sometió Herodes, unida a una carta de Sexto César (un pariente de Julio César que entonces era presidente de Siria) en la que amenazaba a

Hircano si no desestimaba los cargos, hizo que este capitulara. *(Antigüedades Judías,* libro XIV, cap. IX, sec. 4.)

Rey de Judea. Herodes sucedió a su padre, y alrededor del año 39 a. E.C. el senado romano lo nombró rey de toda Judea. Sin embargo, no llegó a ser rey de hecho hasta que tres años más tarde tomó Jerusalén y destronó a Antígono, hijo de Aristóbulo. Después de esta victoria, tomó medidas para consolidar su posición. Con este fin persuadió a Marco Antonio para que matase a Antígono, y luego persiguió y dio muerte a cuarenta y cinco de los miembros principales de su partido. De los principales fariseos, solo perdonó a Sameas y Polio, pues unos años más tarde incluso mandó matar a Juan Hircano II. Al dar muerte de este modo a los que se habían sentado para juzgarle, cumplió la predicción de Sameas.

Como astuto político que era, Herodes creyó que sus mejores intereses yacían en el apoyo a Roma, pero tuvo que ser muy diplomático y cambiar con frecuencia de bando para mantenerse al paso con la suerte de los gobernantes romanos. Apoyó primero a Julio César, siendo amigo íntimo de Sexto, para más tarde ponerse del lado de Casio, el asesino de César. Asimismo, pudo obtener el favor de Marco Antonio, enemigo de Casio y vengador de César, en parte debido a sustanciosos sobornos. Cuando, más adelante, Octavio (César Augusto) derrotó a Antonio en la batalla de Actium, Herodes obtuvo hábilmente el perdón de Augusto por haber apoyado a Antonio, y más tarde conservó su amistad. Debido a su apoyo a Roma, a su liberalidad en el uso del dinero en forma de regalos a los césares, así como a su habla melosa, Herodes siempre salía airoso cuando los judíos, otras personas o hasta miembros de su propia casa llevaban a Roma quejas o cargos contra él.

Herodes empezó gobernando Galilea. Después, Casio le hizo gobernador de Celesiria, y posteriormente el senado romano, lo nombró rey de Judea por recomendación de Antonio. El emperador Augusto añadió Samaria, Gadara, Gaza, Jope y, más tarde, las regiones de Traconítide, Batanea, Auranítide y Perea (una región que estaba al E. del Jordán y que más o menos correspondía con Galaad). Idumea también estuvo bajo su dominio.

El templo y otras obras de construcción. La obra de construcción de Herodes más notable, en particular desde el punto de vista bíblico, fue la costosísima reconstrucción del templo de Zorobabel en Jerusalén, que, una vez acabado, Josefo calificó de magnífico. *(Antigüedades Judías,* libro XV, cap. XI, sec. 3.) Debido a que los judíos odiaban a Herodes y desconfiaban de él, no le permitieron derribar de antemano el templo que ya existía, sino que primero tuvo que reunir los materiales de construcción y colocarlos sobre el terreno antes de que pudiese iniciar la demolición. Según Josefo, el santuario del templo se reedificó en dieciocho meses, mientras que otras construcciones importantes se erigieron en ocho años. *(Antigüedades Judías,* libro XV, cap. XI, sec. 6.) Sin embargo, en el año 30 E.C. los judíos afirmaron que el templo se había edificado en cuarenta y seis años. Esta declaración se hizo durante una conversación mantenida con Jesucristo, cuando se aproximaba

Ruinas del palacio de varios niveles que Herodes el Grande construyó sobre Masada

el tiempo de la primera Pascua después de su bautismo. (Jn 2:13-20.) Según Josefo *(Antigüedades Judías,* libro XV, cap. XI, sec. 1), la obra empezó en el año decimoctavo del reinado de Herodes. Si se cuenta tal y como los judíos consideraban los años reinantes de los reyes, ese año sería el 18 ó 17 a. E.C. En realidad, el trabajo continuó en el templo (añadiéndole algunas cosas) hasta seis años antes de su destrucción, en 70 E.C.

Herodes también construyó teatros, anfiteatros, hipódromos, ciudadelas, fortalezas, palacios, jardines, templos en honor a César, acueductos, monumentos e incluso ciudades. A estas les puso su propio nombre, el de sus parientes o el de los emperadores de Roma. Construyó un puerto artificial en Cesarea que rivalizaba con el de Tiro. Según Josefo, sumergieron rocas enormes hasta una profundidad de 20 brazas (36 m.) a fin de hacer una mole de unos 60 m. *(Antigüedades Judías,* libro XV, cap. IX, sec. 6.) Herodes reconstruyó las fortalezas de Antonia y Masada, esta última con gran lujo. Hizo obras de construcción en ciudades tan lejanas como Antioquía de Siria y Rodas (en la isla del mismo nombre).

Herodes era un anfitrión que se prodigaba en atenciones y muy generoso a la hora de hacer regalos, en especial a los dignatarios romanos. Una de las principales quejas que tenían los judíos contra él era que construyera anfiteatros, como el de Cesarea, y celebrara en ellos juegos griegos y romanos, como carreras de carros, combates de gladiadores, luchas de hombres y fieras y otras festividades paganas. Tenía tanto interés en mantener los juegos olímpicos, que mientras estaba en Grecia camino de Roma, incluso participó en ellos como luchador. Luego donó una gran cantidad de dinero para perpetuar los juegos, como también, sin duda, su propia fama. Como profesaba el judaísmo, llamaba a los judíos "mis paisanos", y a aquellos que regresaron de Babilonia para construir el templo de Zorobabel, "mis padres". No obstante, su modo de vivir era un desmentido absoluto de su pretensión de ser siervo de Jehová Dios.

Problemas en la familia. Casi toda la familia de los Herodes era ambiciosa, desconfiada, muy inmoral y un hervidero de problemas. Los mayores problemas y pesares a los que tuvo que hacer frente Herodes se produjeron dentro de su propia familia. Cipros, su madre, y Salomé, su hermana, agravaban la situación constantemente. Él estaba casado con Mariamne I, hija de Alejandro (hijo de Aristóbulo) y nieta de Hircano II. Era Mariamne una mujer de extraordinaria hermosura, a la que Herodes amaba mucho; sin embargo, fue surgiendo un odio entre ella y la madre y la hermana de Herodes. Por su parte, Herodes siempre tenía envidia y sospechaba que algunos de sus familiares, sobre todo sus hijos, conspiraban contra él. En algunos casos sus recelos estaban justificados. Su ambición de poder y sus sospechas le impulsaron a ordenar el asesinato de su esposa Mariamne, de tres de sus hijos, del hermano y del abuelo de ella (Hircano), de algunos de sus mejores amigos, así como de muchas personas más. Empleó la tortura para arrancar confesiones de cualquiera de quien sospechase que tenía información que pudiera confirmar sus recelos.

Relación con los judíos. Herodes intentó mantener buenas relaciones con los judíos reconstruyendo el templo y satisfaciendo sus necesidades en tiempo de hambre. A veces disminuyó los impuestos de algunos de sus súbditos. También consiguió que Augusto garantizara ciertos privilegios a los judíos en diferentes partes del mundo. De todos modos, pesaron más su tiranía y crueldad, por lo que tuvo problemas con el pueblo judío durante la mayor parte de su reinado.

Su enfermedad y muerte. Muy posiblemente debido a su vida licenciosa, con el tiempo Herodes contrajo una enfermedad repugnante acompañada de fiebre, y, según Josefo, "experimentaba una intolerable picazón en la piel, continuos retortijones intestinales, un edema en los pies semejante al de los hidrópicos; además tenía una tumefacción en el bajo vientre, una gangrena en los órganos sexuales que engendraba gusanos, asma, sofocación y calambres de todos los miembros". *(La Guerra de los Judíos,* libro I, cap. XXXIII, sec. 5.)

En el transcurso de esta enfermedad mortal mandó asesinar a su hijo, el intrigante Antípatro. Además, como sabía que los judíos se regocijarían al enterarse de su muerte, ordenó que se reuniese en el lugar llamado el hipódromo, en Jericó, a los hombres más ilustres de la nación judía, y que los encerrasen allí. Luego mandó a aquellos que estaban a su lado que cuando muriese, la noticia de su muerte no se hiciese pública hasta que se hubiese ejecutado a estos líderes judíos. De esta manera, según él mismo dijo, de seguro toda familia en Judea lloraría en su funeral. Sin embargo, esta orden nunca se cumplió. Salomé, la hermana de Herodes, y Alexas, su esposo, libertaron a estos hombres y los enviaron a sus casas.

Herodes tenía a su muerte unos setenta años. En su testamento había nombrado sucesor a Antipas, pero poco antes de su muerte añadió un

codicilo o hizo un nuevo testamento nombrando a Arquelao en su lugar. El pueblo y el ejército reconocieron a Arquelao como nuevo rey (la Biblia dice que el padre adoptivo de Jesús, José, oyó que "Arquelao reinaba en Judea en vez de su padre Herodes", Mt 2:22). Pero Antipas no estuvo de acuerdo. Después de una audiencia en Roma, César Augusto favoreció el nombramiento de Arquelao. Sin embargo, le hizo etnarca y dividió el territorio que antes gobernaba Herodes: la mitad para Arquelao, y la otra mitad para Antipas y Filipo, otros dos hijos de Herodes.

Matanza de niños. El relato bíblico de la matanza de todos los niños varones de dos años de edad para abajo en Belén y sus distritos está en armonía con los otros registros históricos que hablan acerca de la iniquidad de Herodes. Este suceso ocurrió poco tiempo antes de su muerte, pues los padres de Jesús se lo llevaron a Egipto para protegerlo, y poco después regresaron y se establecieron en Galilea cuando Herodes ya había muerto. Jehová profetizó estos dos acontecimientos por boca de sus profetas Jeremías y Oseas. (Mt 2:1-23; Jer 31:15; Os 11:1.)

Fecha de su muerte. Surge un problema con respecto a cuándo murió Herodes: algunos cronólogos sostienen que murió en el año 5 ó 4 a. E.C. Su cronología se basa, en gran parte, en la historia de Josefo. Al fechar el tiempo en que Roma nombró rey a Herodes, Josefo usa una "datación consular", es decir, coloca el acontecimiento durante la gobernación de ciertos cónsules romanos. De acuerdo con este hecho, se debió nombrar rey a Herodes en el año 40 a. E.C. A Josefo le contradice otro historiador, Apiano, cuyos datos situarían el nombramiento en el año 39 a. E.C. Siguiendo el mismo método, Josefo emplaza la toma de Jerusalén por parte de Herodes en el año 37 a. E.C., pero también dice que ocurrió veintisiete años después de que Pompeyo tomó la ciudad (63 a. E.C.), lo que significaría que Herodes tomó la ciudad de Jerusalén en el año 36 a. E.C. *(Antigüedades Judías*, libro XIV, cap. XVI, sec. 4.) Ahora bien, Josefo dice que Herodes murió a los treinta y siete años de que los romanos lo nombraran rey y treinta y cuatro años después de que tomó Jerusalén. *(Antigüedades Judías*, libro XVII, cap. VIII, sec. 1.) La fecha de su muerte, según este último cálculo, sería, por lo tanto, el año 2, o quizás el año 1 a. E.C.

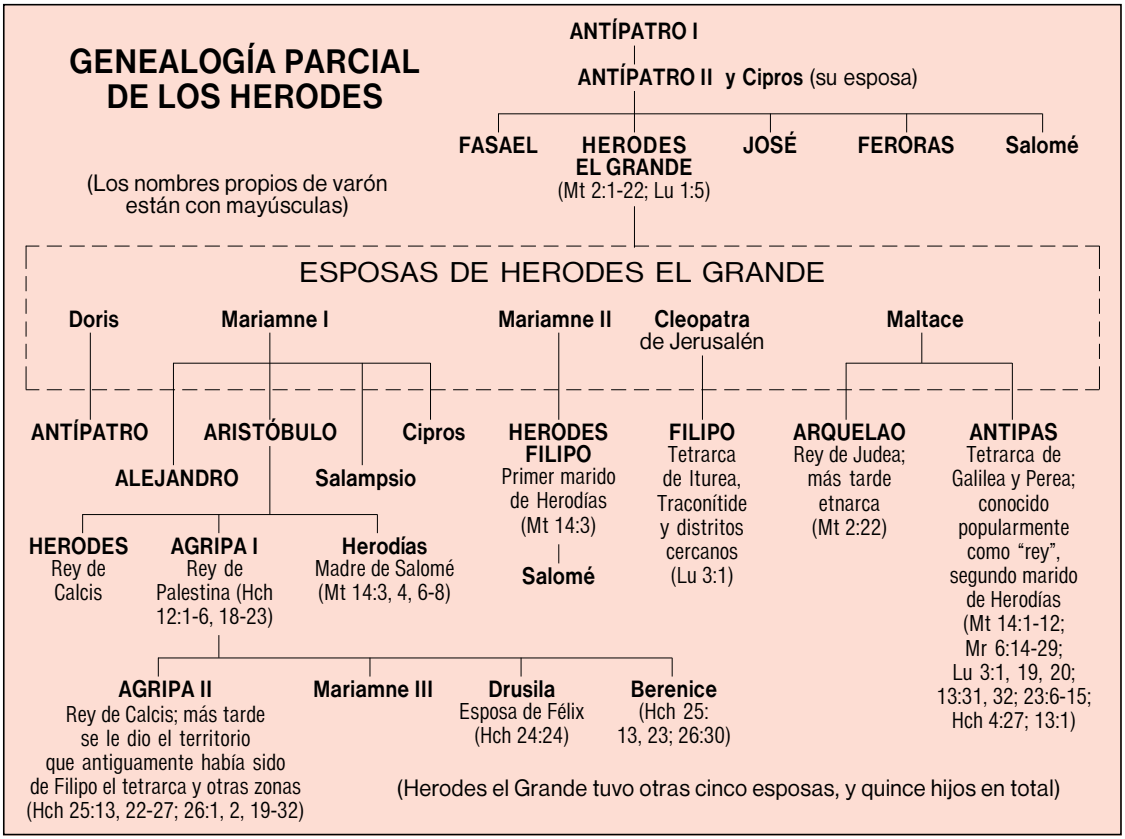
Es probable que el historiador judío Josefo contase los reinados de los reyes de Judea por el método del año de ascensión al trono, como se había hecho con los reyes de la línea de David. Si Roma nombró rey a Herodes en el año 40 a. E.C., su primer año de reinado pudo ir de Nisán de 39 a Nisán de 38 a. E.C. De igual manera, si se cuenta desde su toma de Jerusalén en el año 37 (o 36) a. E.C., su primer año de reinado pudo empezar en Nisán de 36 (o 35) a. E.C. Por lo tanto, si, como dice Josefo, Herodes murió treinta y siete años después de que Roma lo nombrara rey y treinta y cuatro años después de tomar Jerusalén —y si estos años se cuentan en cada caso según el año reinante—, su muerte pudo producirse el año 1 a. E.C. W. E. Filmer argumenta sobre este asunto en *The Journal of Theological Studies* (edición de H. Chadwick y H. Sparks, Oxford, 1966, vol. 17, pág. 284) y escribe que de la tradición judía puede deducirse que la muerte de Herodes ocurrió el 2 de Sebat (el mes de Sebat cae entre los meses de enero y febrero).

Según Josefo, Herodes murió no mucho después de un eclipse de Luna y antes de una Pascua. *(Antigüedades Judías*, libro XVII, cap. VI, sec. 4; cap. IX, sec. 3.) Puesto que hubo un eclipse el 11 de marzo del año 4 a. E.C. (13 de marzo según el calendario juliano), algunos han llegado a la conclusión de que este era el eclipse al que hizo referencia Josefo.

Por otra parte, hubo un eclipse de Luna en el año 1 a. E.C., unos tres meses antes de la Pascua. Además, este eclipse fue total, mientras que el del año 4 a. E.C. fue solo parcial. El eclipse total del año 1 a. E.C. se produjo el 8 de enero (10 de enero, calendario juliano), 18 días antes del 2 de Sebat, el día tradicional de la muerte de Herodes. Otro eclipse (parcial) ocurrió el 27 de diciembre del año 1 a. E.C. (29 de diciembre, calendario juliano). (Véase CRONOLOGÍA [Eclipses lunares].)

Otra forma de hacer el cálculo gira en torno a la edad de Herodes cuando murió. De acuerdo con el texto original, Josefo dice que murió alrededor de los setenta años y que recibió su nombramiento como gobernador de Galilea (acontecimiento fechado por lo general en el año 47 a. E.C.) cuando tenía quince años, aunque los doctos lo han considerado un error, entendiendo que se quiso decir veinticinco años, por lo que corrigen la cifra en algunas ediciones. *(Antigüedades Judías*, libro XVII, cap. VI, sec. 1; libro XIV, cap. IX, sec. 2.) De acuerdo con estos datos, la muerte de Herodes ocurrió en el año 2 o en 1 a. E.C. Sin embargo, debemos tener en cuenta que Josefo es muy poco consecuente al fechar los acontecimientos, y por lo tanto no es la fuente más confiable. Para hallar la información más fidedigna debemos acudir a la Biblia.

Los datos disponibles indican que Herodes proba-



blemente murió en el año 1 a. E.C. El historiador bíblico Lucas nos dice que Juan empezó a bautizar en el decimoquinto año de Tiberio César. (Lu 3:1-3.) Augusto murió el 17 de agosto del año 14 E.C. El 15 de septiembre el senado romano nombró emperador a Tiberio. Los romanos no usaban el sistema de año de ascensión al trono, por consiguiente, el decimoquinto año transcurriría desde la última parte del año 28 hasta la última de 29 E.C. Juan, que era seis meses mayor que Jesús y empezó su ministerio antes que él —todo parece indicar que en la primavera de aquel año—, fue su precursor y le preparó el camino. (Lu 1:35, 36.) Según indica el registro bíblico, Jesús nació en el otoño, y cuando se presentó a Juan para bautizarse, tenía aproximadamente treinta años. (Lu 3:21-23.) Por lo tanto, lo más probable es que se bautizase en el otoño, hacia el mes de octubre de 29 E.C. Si contamos treinta años atrás, llegamos al otoño del año 2 a. E.C. como la fecha del nacimiento humano del Hijo de Dios. (Compárese Lu 3:1, 23 con la profecía de Daniel de las "setenta semanas", registrada en Da 9:24-27. Véase SETENTA SEMANAS.)

Los astrólogos que visitaron a Jesús. El apóstol Mateo nos dice que después del nacimiento de Jesús en Belén, "*en los días de Herodes* el rey", unos astrólogos de las partes orientales fueron a Jerusalén diciendo que habían visto su estrella cuando estaban en el Oriente. Al instante se despertaron en Herodes temores y sospechas, y averiguó por medio de los principales sacerdotes y escribas que el Cristo tenía que nacer en Belén. Entonces llamó a los astrólogos y mediante ellos se informó de cuándo apareció la estrella. (Mt 2:1-7.)

Debe notarse que esto fue algún tiempo después del nacimiento de Jesús, puesto que ya no estaba en un pesebre, sino con sus padres en una casa. (Mt 2:11; compárese con Lu 2:4-7.) Como no regresaron los astrólogos, que deberían ser portadores de noticias sobre el paradero del muchacho, Herodes ordenó la matanza de todos los niños de dos años de edad para abajo en todo Belén y sus distritos. Entre tanto, los padres de Jesús lo llevaron a Egipto debido a la advertencia de Dios. (Mt 2:12-18.) La muerte de Herodes difícilmente pudo haber acontecido antes del

año 1 a. E.C., puesto que en ese caso Jesús, que nació alrededor del 1 de octubre del año 2 a. E.C., habría tenido menos de tres meses de edad.

Por otra parte, no era necesario que Jesús tuviera dos años cuando ocurrió la matanza de los niños; podía incluso haber tenido menos de un año, puesto que Herodes hizo el cálculo desde el tiempo en que se les apareció la estrella a los astrólogos mientras estaban *en el Oriente*. (Mt 2:1, 2; 7-9.) Este pudo haber sido un período de algunos meses, pues si los astrólogos procedían del antiguo centro de la astrología, Babilonia o Mesopotamia, como es probable, tuvieron que realizar un viaje muy largo. A los israelitas les tomó cuatro meses hacer ese viaje cuando fueron repatriados de Babilonia en el año 537 a. E.C. Herodes razonó que matando a todos los niños de dos años de edad para abajo, con toda seguridad acabaría con aquel que había nacido "rey de los judíos". (Mt 2:2.) El hecho de que Jesús al parecer no permaneció largo tiempo en Egipto indica que Herodes murió poco después de estos sucesos. (Mt 2:19-21.)

Por lo tanto, podemos llegar a la conclusión de que la cronología bíblica, los datos astronómicos y los registros históricos disponibles parecen señalar como fecha de la muerte de Herodes al año 1 a. E.C. o tal vez los comienzos del año 1 E.C.

2. Herodes Antipas. Hijo de Herodes el Grande y Maltace (una samaritana). Fue criado en Roma junto con su hermano Arquelao. En el testamento de Herodes se había nombrado a Antipas para recibir el trono. Sin embargo, al final Herodes cambió el testamento y nombró a Arquelao. Antipas impugnó el testamento delante de César Augusto, quien apoyó el derecho de Arquelao, pero dividió el reino, y dio a Antipas la tetrarquía de Galilea y Perea. El término "tetrarca", que significa "gobernante sobre una cuarta parte" de una provincia, se aplicaba a un gobernante de un distrito menor o a un príncipe territorial. No obstante, puede que a nivel popular se le haya llamado rey, como a Arquelao. (Mt 14:9; Mr 6:14, 22, 25-27.)

Antipas se casó con la hija de Aretas, rey de Arabia, cuya capital estaba en Petra. En uno de sus viajes a Roma, Antipas visitó a su hermanastro Filipo, el hijo de Herodes el Grande y Mariamne II (no Filipo el tetrarca). En el transcurso de esta visita se enamoró de Herodías, la esposa de Filipo, mujer ávida de poder. Antipas se la llevó a Galilea y se casó con ella; asimismo, se divorció de la hija de Aretas y la envió de regreso a su casa. Esta acción insultante provocó una guerra: Aretas invadió los dominios de Herodes Antipas y le infligió tremendas pérdidas, casi hasta el punto de derrocarlo. A Antipas lo salvó una petición hecha a Roma, que resultó en una orden del emperador para prender a Aretas vivo o muerto.

Antipas se granjeó el favor del sucesor de Augusto: Tiberio César. Siendo constructor como su padre, aunque en una escala mucho menor, levantó una ciudad en el lago Genesaret (el mar de Galilea o Tiberíades) y la llamó Tiberíades, según el nombre del emperador. (Jn 6:1, 23.) A otra ciudad, Julias, la llamó así en honor de Julia (más conocida por Livia), la esposa de Augusto. También construyó fortalezas, palacios y teatros.

Mata a Juan el Bautista. Juan el Bautista censuró la relación adulterina de Herodes Antipas con Herodías. Podía corregir a Antipas acerca de este asunto porque el monarca era judío nominal y profesaba seguir la Ley. Antipas encerró a Juan en prisión con el deseo de matarle, pero tenía miedo del pueblo, ya que creía que Juan era profeta. Sin embargo, cuando Antipas celebraba su cumpleaños, la hija de Herodías le agradó tanto que juró darle todo lo que solicitase. Herodías le dijo a su hija que pidiera la cabeza de Juan. Aunque esto no complacía a Herodes, cobardemente condescendió para quedar bien delante de los que asistían a la celebración y debido a su juramento (aunque bajo la Ley un juramento no le obligaba a realizar un acto ilegal, como el asesinato). (Mt 14:3-12; Mr 6:17-29.)

Tiempo después, Antipas quedó aterrorizado cuando oyó del ministerio de Jesús (de su predicación, de que hacía curaciones y expulsaba demonios), temiendo que fuese en realidad Juan que había sido levantado de entre los muertos. A partir de entonces tuvo gran interés en ver a Jesús, no para oír su predicación, sino debido a que no estaba seguro de su identidad. (Mt 14:1, 2; Mr 6:14-16; Lu 9:7-9.)

En una ocasión, los fariseos le dijeron a Jesús, tal vez mientras cruzaba Perea camino de Jerusalén: "Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte". Puede que Herodes iniciase este rumor, confiando en que, por temor, Jesús huiría de su territorio, pues quizás no se atreviera a alzar su mano de nuevo contra un profeta de Dios. Jesús, en respuesta, y aludiendo al parecer a la astucia de Herodes, le llamó "esa zorra". (Lu 13:31-33.)

"La levadura de Herodes." Durante la gobernación de Herodes Antipas, Jesús advirtió a sus seguidores: "Mantengan los ojos abiertos, cuídense de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes". (Mr 8:15.) Estas dos sectas, los fariseos y los herodianos, o partidarios de Herodes, se opusieron a Jesucristo y sus enseñanzas, y aun-

que estaban enemistadas entre sí, tenían a Cristo como enemigo común y lo combatían conjuntamente. Los herodianos eran más políticos que religiosos; se ha dicho que alegaban seguir la Ley, pero opinaban que era lícito que los judíos reconocieran a un príncipe extranjero (pues los Herodes no eran verdaderos judíos, sino idumeos). Eran muy nacionalistas y no querían ni un gobierno teocrático bajo reyes judíos ni el gobierno romano, sino la restauración del reino nacional bajo uno de los hijos de Herodes.

Un ejemplo que puso de manifiesto su "levadura" nacionalista fue la pregunta capciosa que le hicieron a Jesús junto con los fariseos para entramparlo: "¿Es lícito pagar la capitación a César, o no? ¿Debemos pagar, o no debemos pagar?". (Mr 12:13-15.) Jesús los llamó "hipócritas" y mostró que estaba al tanto de su "levadura", pues su respuesta los desarmó y no pudieron ni acusarle de sedición ni levantar al pueblo contra él. (Mt 22:15-22.)

Se burla de Jesús. Su último día de vida humana, Jesús fue llevado delante de Poncio Pilato, y cuando este supo que era galileo, lo envió a Herodes Antipas —el gobernante de distrito (tetrarca) de Galilea, que entonces estaba en Jerusalén—, ya que Pilato había tenido dificultades con los galileos. (Lu 13:1; 23:1-7.) Cuando Herodes vio a Jesús, se regocijó, no porque estuviese interesado en su bienestar o porque desease hacer un intento sincero por ver si eran verdad o no los cargos que los sacerdotes y los escribas presentaban en contra de él, sino porque quería ver a Jesús ejecutar alguna señal. Jesús rehusó hacerlo y permaneció en silencio cuando Herodes le interrogó "con muchas palabras". Sabía que su comparecencia delante de Herodes se le había impuesto solo en son de burla. Decepcionado con Jesús, Herodes le desacreditó y se burló de él, vistiéndole con una prenda vistosa, y luego lo envió de regreso a Pilato, que era la autoridad superior en lo que concernía a Roma. Posiblemente debido a ciertas acusaciones que Herodes había levantado en contra de Pilato, ambos estaban enemistados, pero este gesto de Pilato le agradó a Herodes y se hicieron amigos. (Lu 23:8-12.)

Tras la liberación de Pedro y Juan, poco después del Pentecostés de 33 E.C., los discípulos dijeron en oración a Dios: "Tanto Herodes [Antipas] como Poncio Pilato con hombres de naciones y con pueblos de Israel realmente fueron reunidos en esta ciudad contra tu santo siervo Jesús [...]. Y ahora, Jehová, da atención a sus amenazas, y concede a tus esclavos que sigan hablando tu palabra con todo denuedo". (Hch 4:23, 27-29.)

En Hechos 13:1 se hace referencia a un cristiano, Manaén, que había sido educado con Herodes el gobernante de distrito. Puesto que este último se crió en Roma con cierto ciudadano, la declaración bíblica puede indicar que Manaén recibió su educación en dicha ciudad.

Desterrado a la Galia. Cuando Cayo César (Calígula) nombró a Agripa I rey de la tetrarquía de Filipo, Herodías, la esposa de Antipas, se lo reprochó a su esposo, diciéndole que si no recibía rango real se debía tan solo a su indolencia. Razonó que como ya era un tetrarca, mientras que Agripa no había tenido ningún puesto en absoluto, debería ir a Roma y solicitarle a César la dignidad real. Antipas acabó cediendo a la insistente presión de su esposa. Pero a Calígula le irritó la ambiciosa solicitud de Antipas, y haciendo caso de las acusaciones de Agripa, lo desterró a la Galia (a la ciudad de Lyon, Francia). Antipas finalmente murió en España. Aunque Herodías podía haberse librado del castigo por ser hermana de Agripa, no quiso abandonar a su esposo, quizás debido a su orgullo. A Agripa I se le entregó la tetrarquía de Antipas y, después de su exilio, su dinero, así como el patrimonio de Herodías. De modo que Herodías fue responsable de las dos grandes calamidades de Antipas: su virtual derrota ante el rey Aretas y su exilio.

3. Herodes Agripa I. Hijo de Aristóbulo y nieto de Herodes el Grande (que hizo ejecutar a su hijo) y de Mariamne I (nieta del sumo sacerdote Hircano II). Agripa fue el último de los Herodes que llegó a ser rey de toda Palestina, tal como lo había sido su abuelo.

Sus primeros años. Un buen número de artimañas y la ayuda de sus amigos de Roma hicieron de Agripa "Herodes el rey". (Hch 12:1.) Se educó en Roma con Druso, el hijo del emperador Tiberio, así como con su sobrino, Claudio, y se convirtió en una figura familiar en los círculos importantes de la capital. Era extremadamente temerario y extravagante. Tenía grandes deudas, debiendo dinero incluso al tesoro romano. Acabó abandonando Roma y huyendo a Idumea. Más tarde, con la ayuda de su hermana Herodías y su esposa Cipros (hija del sobrino de Herodes el Grande que estaba casado con una hija de Herodes) halló residencia durante un tiempo en Tiberíades. Una disputa entre él y Antipas provocó su marcha. Al final, regresó a Roma y volvió a granjearse el favor de Tiberio César.

Sin embargo, una declaración imprudente colocó a Agripa en una posición difícil ante el emperador Tiberio: en un descuido, le expresó a Cayo (Calígula), con quien había cultivado cierta

amistad, su deseo de que llegase a ser emperador pronto. El sirviente de Agripa lo oyó por casualidad, y sus observaciones llegaron a Tiberio, que le encerró en prisión. Su vida estuvo en peligro durante varios meses, pero Tiberio murió poco tiempo después y Calígula llegó a ser emperador. Calígula soltó a Agripa, y lo elevó a la posición de rey sobre los territorios en los que había gobernado Filipo, su difunto tío.

Favorecido por los emperadores romanos. Herodías envidiaba la posición de rey de su hermano, por lo que persuadió a su esposo, Herodes Antipas, que solo era tetrarca, a solicitar la corona al nuevo emperador de Roma, pero Agripa se adelantó a Antipas. Lo acusó ante Cayo (Calígula) de haberse aliado con Sejano el conspirador contra Tiberio, y con los partos, acusaciones que Antipas no pudo negar. Fue desterrado y sus territorios de Galilea y Perea se añadieron al reino de Agripa. Josefo dice en un pasaje que Calígula dio estos dominios a Agripa, y en otros dos dice que fue Claudio. Es posible que Calígula hiciera la promesa y Claudio la cumpliera.

Cuando Calígula fue asesinado, según los historiadores en el año 41 E.C., Agripa estaba en Roma y pudo actuar como enlace entre el Senado y su amigo, el nuevo emperador Claudio, quien le mostró su aprecio concediéndole el territorio de Judea y Samaria, así como el reino de Lisanias. De esta forma, Agripa llegó a ser gobernante de aproximadamente el mismo territorio que había tenido su abuelo, Herodes el Grande. Entonces solicitó y recibió de Claudio el reino de Calcis para su hermano Herodes. (Este Herodes aparece en la historia solo como rey de Calcis, un pequeño territorio situado en la ladera occidental de las montañas del Antilíbano.)

Busca el favor de los judíos; persigue a los cristianos. Agripa buscó el favor de los judíos alegando devoción al judaísmo. Calígula, que se creía un dios, había decidido erigir una estatua de sí mismo en el templo de Jerusalén, pero Agripa hábilmente lo persuadió para que no lo hiciera. Más tarde, Agripa empezó a construir un muro al N. de Jerusalén. A Claudio le pareció que se estaba fortificando la ciudad contra un posible futuro ataque romano, de modo que mandó a Agripa que desistiera del empeño. Agripa contradijo su afirmación de ser un adorador de Dios apoyando y fomentando combates de gladiadores y otros espectáculos paganos en el teatro.

Los judíos aceptaron a Agripa debido a su ascendencia asmonea por la línea familiar de su abuela Mariamne. Mientras defendía la causa de los judíos bajo el yugo romano, persiguió a los cristianos, a quienes los judíos incrédulos odiaban: "Con la espada eliminó a Santiago hermano de Juan". (Hch 12:1, 2.) Arrestó y encarceló a Pedro porque sabía que eso agradaba a los judíos, pero un ángel intervino y liberó al apóstol. Este acontecimiento originó un gran revuelo entre los soldados de Agripa y tuvo como resultado el castigo de los guardas de Pedro. (Hch 12:3-19.)

Ejecutado por el ángel de Dios. La gobernación de Agripa tuvo un final repentino. En Cesarea, en el transcurso de una fiesta en honor a César, Agripa se vistió con un magnífico ropaje real y pronunció un discurso ante un auditorio de Tiro y Sidón que se había congregado para suplicarle paz. La muchedumbre clamó: "¡Voz de un dios, y no de un hombre!". La Biblia registra en estos términos la ejecución inmediata de este hipócrita condenado por Dios: "Al instante el ángel de Jehová lo hirió, porque no dio la gloria a Dios; y llegó a estar comido de gusanos, y expiró". (Hch 12:20-23.)

Los cronólogos sitúan la muerte del rey Herodes Agripa I en 44 E.C., a la edad de cincuenta y cuatro años, después de haber reinado durante tres años sobre toda Judea. Quedaron su hijo Agripa II y sus hijas Berenice (Hch 25:13), Drusila —la esposa del gobernador Félix— y Mariamne III. (Hch 24:24.)

4. Herodes Agripa II. Bisnieto de Herodes el Grande. Era hijo de Herodes Agripa I y su esposa Cipros. Según los historiadores, fue el último de los príncipes de la línea herodiana. Agripa tenía tres hermanas: Berenice, Drusila y Mariamne III. (Hch 25:13; 24:24.) Se educó en la casa imperial de Roma. Su padre murió cuando él tenía diecisiete años, pero los consejeros del emperador Claudio pensaron que era demasiado joven para asumir la gobernación de sus dominios. Por esta razón, Claudio designó gobernadores sobre estos territorios. Después de permanecer en Roma durante un tiempo, recibió el reino de Calcis tras la muerte de su tío Herodes, el anterior rey de este pequeño principado situado en la ladera occidental de la cordillera del Antilíbano.

Poco tiempo después, Claudio lo nombró rey sobre las tetrarquías que habían pertenecido a Filipo y Lisanias. (Lu 3:1.) También se le dio la superintendencia del templo de Jerusalén y fue investido con autoridad para nombrar a los sumos sacerdotes judíos. Posteriormente, sus dominios fueron ensanchados por Nerón, el sucesor de Claudio, quien le concedió Tiberíades y Tariquea en Galilea, y Julias en Perea, así como sus pueblos dependientes.

Moneda de cobre con la efigie de Domiciano y, al dorso, el nombre del rey Agripa II

Tiempo después, Agripa decidió construir un anexo al palacio que habían erigido los reyes asmoneos en Jerusalén. Como desde este anexo podía ver lo que sucedía en el patio del templo, los judíos levantaron un muro, de modo que no pudiesen ver nada ni él ni los guardias romanos desde otra posición ventajosa. Esto desagradó tanto a Herodes como a Festo, pero los judíos apelaron a Nerón, quien permitió que el muro siguiera en pie. Agripa también embelleció Cesarea de Filipo (a la que cambió el nombre a Neronias, en honor a Nerón). Siguiendo el ejemplo de su padre, construyó un teatro en Berito (Fenicia) y luego gastó grandes cantidades de dinero en espectáculos.

Estaba muy extendido el rumor de que Agripa mantenía una relación incestuosa con su hermana Berenice desde antes de que ella se casara con el rey de Cilicia. *(Antigüedades Judías*, de F. Josefo, libro XX, cap. VII, sec. 3.) Josefo no menciona si Agripa estuvo casado o no.

Cuando llegó a ser evidente que la rebelión de los judíos contra el yugo romano (66-70 E.C.) solo podía acabar en un desastre nacional, Agripa trató de persuadirlos de que emprendiesen un derrotero más moderado. Sus llamadas no sirvieron de ningún provecho: abandonó a los judíos, se unió al ejército romano y fue herido por una piedra lanzada con una honda durante la batalla.

Defensa de Pablo delante de él. Las Escrituras presentan al rey Herodes Agripa II y a su hermana Berenice en el momento de su visita de cortesía al gobernador Festo, hacia el año 58 E.C. (Hch 25:13.) Festo había sucedido al gobernador Félix. Durante la gobernación de este, los judíos acusaron al apóstol Pablo, pero cuando Félix abandonó el poder, deseando ganarse el favor de los judíos, dejó a Pablo en cadenas. (Hch 24:27.) Dicho sea de paso, Félix era cuñado de Agripa pues se había casado con su hermana Drusila. (Hch 24:24.) Pablo había apelado a César (Hch 25:8-12), pero el rey Agripa manifestó al gobernador Festo su deseo de oír antes lo que Pablo tenía que decir. (Hch 25:22.) Pablo se alegró de hacer su defensa delante de Agripa, de quien dijo que era "perito en todas las costumbres así como también en las controversias entre los judíos". (Hch 26:1-3.) La convincente argumentación de Pablo impulsó a Agripa a decir: "En poco tiempo me persuadirías a hacerme cristiano", a lo que Pablo respondió: "Desearía de Dios que, fuera en poco tiempo o en mucho tiempo, no solo tú, sino también todos los que me oyen hoy llegaran a ser tales hombres como lo que yo también soy, a excepción de estas cadenas". (Hch 26:4-29.) Agripa y Festo coincidieron en que Pablo era inocente, pero que, como había apelado a César, tenía que ser enviado a Roma para juicio. (Hch 26:30-32.)

Después de la destrucción de Jerusalén, en 70 E.C., Herodes Agripa se trasladó a Roma con su hermana Berenice y allí recibió el cargo de pretor. Murió sin hijos alrededor del año 100 E.C.

5. Herodes Filipo. Hijo de Herodes el Grande por medio de Mariamne II (hija del sumo sacerdote Simón). Filipo fue el primer esposo de Herodías, que se divorció de él para casarse con Herodes Antipas (hermanastro de Filipo). En la Biblia se le menciona de paso en Mateo 14:3, Marcos 6:17, 18 y Lucas 3:19.

El nombre Herodes Filipo se usa para distinguirlo de Filipo el tetrarca, puesto que, según Josefo, este último también era hijo de Herodes el Grande por medio de otra esposa: Cleopatra de Jerusalén.

Parece ser que Filipo estaba en la línea de sucesión al trono de su padre después de sus hermanastros Antípatro, Alejandro y Aristóbulo, a quienes Herodes mandó ejecutar. En uno de los primeros testamentos de Herodes, se le nombró a él después de Antípatro, pero en el testamento final se le pasó por alto y el reino llegó a ser de Arquelao. Josefo registra que Herodes eliminó el nombre de Filipo de su testamento debido a que Mariamne II, la madre de Filipo, era consciente del complot de Antípatro contra Herodes, pero no lo había revelado.

Filipo tenía una hija por medio de Herodías, Salomé, que bailó delante de Herodes Antipas y, aleccionada por su madre, pidió la cabeza de Juan el Bautista. (Mt 14:1-13; Mr 6:17-29.)

6. Filipo el tetrarca. Hijo de Herodes el Grande y de su esposa Cleopatra de Jerusalén. Fue educado en Roma. Se casó con Salomé, la hija de Herodes Filipo y Herodías. Cuando murió su padre, César Augusto dividió el reino, y a Filipo le dio la

tetrarquía de Iturea, Traconítide y otros distritos cercanos, así como una pensión anual de cien talentos. (Es posible que Iturea fuese añadida más tarde, y por eso Josefo no hace mención de ella.) Gobernó durante más de treinta años. Josefo dice: "Fue un hombre de carácter suave con sus súbditos y de ingenio apacible. Pasaba todo el año en el territorio que le pertenecía". Josefo luego comenta que Filipo transportaba consigo el trono para poder juzgar sin demora las causas que se le presentaran dondequiera que estuviese. Murió en Julias y tuvo un entierro de gran pompa. Como no tuvo hijos, el emperador Tiberio añadió su tetrarquía a la provincia de Siria. *(Antigüedades Judías*, libro XVIII, cap. IV, sec. 6.)

El nombre de Filipo se menciona una vez en la Biblia con relación a la fecha del ministerio de Juan el Bautista. (Lu 3:1.) Este texto, junto con la información histórica acerca de los reinados de Augusto y Tiberio, muestra que el ministerio de Juan empezó en el año 29 E.C.

HERODES, PARTIDARIOS DE. Debieron ser o bien partisanos judíos o partidarios de la dinastía de los Herodes, que había recibido su autoridad de Roma. Durante el ministerio terrestre de Jesucristo, encabezaba esta dinastía Herodes Antipas.

No se hace mención de los herodianos en la historia extrabíblica y en las Escrituras hay poca información acerca de ellos. (Mt 22:16; Mr 3:6; 12:13.) No obstante, es muy discutible que, como algunos opinan, los herodianos fuesen sirvientes de la casa de Herodes, sus soldados u oficiales de su corte.

En sentido político los herodianos se encontraban en un terreno intermedio: por un lado, con la oposición de los fariseos y los celotes judíos, que abogaban por un reino judío completamente independiente del control romano; y por otro, con la de aquellos que preferían que el Imperio romano absorbiera por completo Judea. Algunos saduceos, que se tenían por librepensadores y moderados dentro del judaísmo, quizás perteneciesen a la escuela herodiana. Se llega a esta conclusión por los informes de Mateo y Marcos relacionados con la declaración de Jesús acerca de la levadura. Según Mateo 16:6, Jesús dijo: "Guárdense de la levadura de los fariseos y saduceos", mientras que en Marcos 8:15 se registra: "Cuídense de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes". Al repetir la palabra "levadura", enfatizó que había una diferencia entre las enseñanzas corruptas de los dos partidos. En algunos manuscritos —el Papiro de Chester Beatty núm. 1 (P^{45}), el Códice Washingtoniano núm. 1 y el Códice Koridethiano— lee en este último texto "herodianos" en vez de "Herodes". *(The Interpreter's Dictionary of the Bible*, edición de G. A. Buttrick, 1962, vol. 2, pág. 594; *Our Bible and the Ancient Manuscripts*, de sir Frederic Kenyon, 1958, págs. 215, 216.)

Una cosa sí es segura: los partidarios de Herodes y los fariseos, aunque abiertamente opuestos en sus puntos de vista políticos y religiosos, estaban unidos en su oposición violenta a Jesús. Por lo menos en dos ocasiones estas facciones opuestas tramaron juntas la mejor forma de deshacerse de su 'enemigo' común. La primera ocasión de la que hay registro fue poco después de la Pascua de 31 E.C., durante el gran ministerio de Jesús por Galilea: cuando vieron que Jesús sanaba la mano seca de un hombre en sábado, "los fariseos salieron e inmediatamente se pusieron a celebrar consejo con los partidarios de Herodes contra él, para destruirlo". (Mr 3:1-6; Mt 12:9-14.)

La segunda ocasión de la que hay constancia fue casi dos años después, solo tres días antes de la ejecución de Jesús, cuando los discípulos de los fariseos y los partidarios de Herodes unieron sus fuerzas para poner a prueba a Jesús en cuanto al pago de impuestos. A estos hombres se les había contratado en secreto "para que se fingieran justos, a fin de sorprenderlo en su habla, para así entregarlo al gobierno y a la autoridad del gobernador". (Lu 20:20.) Introdujeron su pregunta directa acerca de los impuestos con palabras aduladoras para que Jesús se confiase. Sin embargo, Jesús se dio cuenta de su malicia, y les dijo: "¿Por qué me ponen a prueba, hipócritas?". Su respuesta sobre el pago de impuestos los dejó sin palabras. (Mt 22:15-22; Lu 20:21-26.)

HERODÍAS. Esposa de Herodes Antipas; instó a su hija Salomé a pedir la cabeza de Juan el Bautista (32 E.C.), petición que le fue concedida. (Mr 6:22-28.) Su padre —Aristóbulo, hijo de Herodes el Grande y de su segunda esposa, Mariamne I— y su madre eran primos hermanos. Ella era hermana de Herodes Agripa I, el que quitó la vida al apóstol Santiago, el hermano de Juan. (Hch 12:1, 2.)

Herodías se casó primero con su medio tío —quien era hermanastro de su padre e hijo de Herodes el Grande por medio de Mariamne II, su tercera esposa—, conocido comúnmente como Herodes Filipo para distinguirlo del Filipo que era gobernante de distrito de Iturea y Traconítide. (Lu 3:1.) Con Herodes Filipo tuvo a Salomé, quien, al parecer, fue su única hija. Sin embargo, Herodías se divorció de él y se casó con el hermanastro de

este, Herodes Antipas, que también era hijo de Herodes el Grande —el abuelo de Herodías—, si bien por medio de Maltace, su cuarta esposa. Herodes Antipas, que en ese tiempo era gobernante de distrito (literalmente, "el tetrarca"), y al que Jesucristo llamó "esa zorra" (Lu 13:31, 32), también se divorció de su primera esposa —una hija de Aretas de Arabia, rey de los nabateos— a fin de casarse con Herodías.

Juan el Bautista, por lo tanto, tenía sobrada razón para condenar el matrimonio de Herodías y Herodes Antipas, pues era ilegal e inmoral según la ley judía. Por esta acción, Juan fue arrojado en prisión y, más tarde, decapitado. Su justa y valerosa denuncia despertó el implacable odio de Herodías, quien buscó la primera oportunidad para que se diera muerte al profeta. (Mt 14:1-11; Mr 6:16-28; Lu 3:19, 20; 9:9.)

Herodes Agripa I —hermano de Herodías— regresó de Roma en el año 38 E.C. después de haber sido nombrado rey. Esto le molestó mucho a Herodías, ya que su esposo seguía siendo tan solo gobernante de distrito a pesar de ser hijo de un rey. Por todas estas razones, no cesó de presionarle hasta que él también fue a Roma con la esperanza de ser coronado rey y recibir un reino. Flavio Josefo dice que Agripa, el hermano de Herodías, envió secretamente cartas al emperador Calígula en las que acusaba a Antipas de conspirar con los partos. Como consecuencia, se desterró a Antipas a la Galia, y Herodías lo acompañó. *(Antigüedades Judías*, libro XVIII, cap. VII, secs. 1, 2; *La Guerra de los Judíos*, libro II, cap. IX, sec. 6.)

HERODIÓN. Cristiano al que Pablo envió saludos en su carta a la congregación de Roma. Pablo se refiere a Herodión como "mi pariente". (Ro 16:11.) Algunos opinan que con esto puede darse a entender solo que Herodión también era judío, y no que fuera un familiar de Pablo, para lo que se apoyan en el uso que el apóstol da al término "parientes" en Romanos 9:3. No obstante, puesto que Pablo no se refiere a todos los judíos a los que envía saludos como "mis parientes" (compárese con Hch 18:2; Ro 16:3), lo más probable es que se tratase de un pariente cercano. (Véase ANDRÓNICO.)

HERRUMBRE, MOHO. Capa rojiza, porosa y quebradiza que se forma sobre el hierro por la acción del aire húmedo; por extensión, la capa que se produce en cualquier otro metal debido a la corrosión. El hierro se oxida, el cobre y la plata se corroen, e incluso el oro puede ser atacado por ciertos ácidos. La palabra hebrea *jel'áh*, que se traduce "herrumbre" *(NM, NC)*, "moho" *(RH*, 1989), "verdín" *(Mod)*, "sarro" *(BR)* y "cardenillo" *(SA)*, se deriva de una palabra que significa "llegar a tener una dolencia" (2Cr 16:12), de ahí que con referencia al metal signifique herrumbre. (Eze 24:6, 11, 12.) La palabra griega *brṓ·sis* significa "consumición" (Mt 6:19, 20) y el término *i·ós* significa tanto "veneno" (Ro 3:13; Snt 3:8) como "moho" (Snt 5:3).

Ezequiel comparó a Jerusalén a una olla de boca ancha "cuya herrumbre [estaba] en ella". La herrumbre representaba la inmundicia, conducta relajada y derramamiento de sangre de que era culpable Jerusalén. Luego se le mandó al profeta: "Cuece la carne cabalmente. [...] Ponla vacía sobre sus brasas para que se caliente; y su cobre tiene que calentarse, y su inmundicia tiene que licuarse en medio de ella. Que se consuma su herrumbre [y arda su bronce, con el fin de que en ella sea fundida su inmundicia y desaparezca su herrumbre; *Val*, 1989]". (Eze 24:3-12.)

Jesucristo dijo en su Sermón del Monte: "Dejen de acumular para sí tesoros sobre la tierra, donde la polilla y el moho [*brṓ·sis*] consumen, y donde ladrones entran por fuerza y hurtan. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni polilla ni moho consumen, y donde ladrones no entran por fuerza y hurtan". (Mt 6:19, 20.) Las riquezas materiales que simplemente se acumulan no benefician a nadie; si no se usan, pueden enmohecerse y con el tiempo ni siquiera ser de utilidad para su dueño. De hecho, Santiago advierte a los ricos que confían en las riquezas materiales: "Sus riquezas se han podrido [...]. Su oro y plata están enmohecidos, y el moho [*i·ós*] de estos servirá como testimonio contra ustedes y comerá sus carnes. Algo semejante al fuego es lo que ustedes han acumulado en los últimos días. ¡Miren! El salario que se debe a los obreros que cosecharon sus campos, pero el cual es retenido por ustedes, sigue clamando, y los gritos por auxilio de los segadores han entrado en los oídos de Jehová de los ejércitos". (Snt 5:2-4.) En vez de usar sus riquezas de la manera correcta, las retienen injustamente. Cuanto más lo hagan y mayor sea la corrosión y moho que recojan, mayor será el testimonio en contra de ellos delante del trono de juicio de Dios. Sin embargo, Jesús recomendó el uso debido de las riquezas materiales cuando dijo: "Háganse amigos por medio de las riquezas injustas, para que, cuando las tales fallen, se los reciba en los lugares de habitación eternos". (Lu 16:9.)

HESBÓN. Ciudad antigua identificada con las

ruinas de Hisban, situadas a unos 20 Km. al SO. de Rabá ('Amman) y aproximadamente a medio camino entre los ríos Arnón y Jaboq. (Jos 12:2.) Todavía no se han encontrado allí las ruinas del período cananeo. A poca distancia de Hesbón en dirección E., hay una gran cisterna en ruinas, y como 180 m. más abajo de la ciudad, hay una fuente que ha formado una serie de estanques. (Compárese con Can 7:4; véase BATRABIM.)

El rey amorreo Sehón arrebató Hesbón a los moabitas e hizo de ella su residencia real. La derrota de los moabitas incluso dio pie a un dicho proverbial burlesco de origen amorreo o quizás israelita. Si era amorreo, su propósito sería burlarse de los moabitas y rememorar la victoria del rey Sehón, y si era israelita, significaría que tal como Sehón había arrebatado Hesbón a los moabitas, también Israel tomaría esta y otras ciudades de los amorreos. Lo burlesco en este caso sería que la victoria de Sehón había preparado el camino para que los israelitas tomasen posesión de un territorio al que de otro modo no habrían tenido derecho. (Nú 21:26-30; Dt 2:9.)

El rey Sehón no quiso permitir que los israelitas al mando de Moisés cruzasen su tierra pacíficamente y se preparó para guerrear contra ellos, pero Jehová dio la victoria a su pueblo. Las ciudades amorreas, entre ellas Hesbón, fueron destruidas por completo. (Dt 2:26-36; 3:6; 29:7; Jue 11:19-22.) Más tarde los rubenitas reedificaron Hesbón (Nú 32:37), y llegó a ser una de las ciudades que Moisés les dio. (Jos 13:15-17.) Como era una ciudad fronteriza entre Rubén y Gad, posteriormente llegó a formar parte del territorio de Gad, y se la menciona como una de las cuatro ciudades gaditas asignadas a los levitas. (Jos 21:38, 39; 1Cr 6:77, 80, 81.)

En una época posterior, Hesbón llegó a estar bajo el control moabita, pues tanto Isaías como Jeremías la mencionan cuando pronuncian maldiciones contra Moab. (Isa 15:4; 16:7-9; Jer 48:2, 34, 45.) Jeremías también se refiere a esta ciudad en una declaración formal contra Ammón. (Jer 49:1, 3.) Algunos comentaristas entienden que esto indica que para aquel entonces Hesbón había llegado a estar en manos de los ammonitas; sin embargo, otros dicen que podría significar que Hesbón de Moab iba a tener el mismo final que Hai, o que se trataba de una Hesbón diferente que estaba en el territorio de Ammón.

Según el historiador judío Josefo, los judíos poseían Hesbón en tiempo de Alejandro Janeo (103-76 a. E.C.). Más tarde, llegó a estar bajo la jurisdicción de Herodes el Grande. *(Antigüedades Judías,* libro XIII, cap. XV, sec. 4; libro XV, cap. VIII, sec. 5.)

HÉSED (forma abreviada de Hasadías, que significa: "Bondad Amorosa de Jah; Jah Es Bondad Amorosa"). Israelita cuyo hijo fue uno de los doce comisarios asignados por Salomón para proveer alimento al rey y a su casa un mes al año. (1Re 4:7, 10.)

HESMÓN. Ciudad meridional de Judá (Jos 15:21, 27); en la actualidad no puede precisarse su emplazamiento.

HESVÁN. Véase CALENDARIO.

HET. Segundo hijo de Canaán mencionado por nombre y bisnieto de Noé a través de Cam. (Gé 10:1, 6, 15; 1Cr 1:13.) Fue el padre del pueblo hitita (1Re 10:29; 2Re 7:6; véase HITITAS), una de cuyas ramas se estableció en la región montañosa de Judá. (Éx 3:8.) En los alrededores de Hebrón Abrahán le compró a Efrón el hitita el campo de Macpelá y la cueva que allí había, como lugar para sepultura. (Gé 23:2-20; 25:8-10; 49:32.) De las catorce veces que aparece el nombre Het, diez hacen referencia a "los hijos de Het". Dos de las esposas de Esaú eran de "las hijas de Het" (llamadas también "las hijas de Canaán"), y fueron una fuente de aflicción para los padres de Esaú. (Gé 26:34, 35; 27:46; 28:1, 6-8.)

HETLÓN. Lugar al que se accedía por la frontera septentrional de la tierra de Israel, como se ve en la visión de Ezequiel. (Eze 47:13, 15; 48:1.) Algunos eruditos identifican Hetlón con la moderna Haitla, situada a unos 35 Km. al NE. de Trípoli (Líbano).

HEVEOS. Pueblo que descendió de Canaán, el hijo de Cam. (Gé 10:6, 15, 17; 1Cr 1:13, 15.) En los días del patriarca Jacob, los heveos habitaban la ciudad de Siquem. Los hijos de Jacob, conducidos por Simeón y Leví, mataron a todo varón y saquearon la ciudad debido a que Siquem, el hijo del principal Hamor, había violado a su hermana Dina. (Gé 34:1-29.)

Cuando Israel entró en la Tierra Prometida, los heveos eran una de las siete naciones cananeas que Dios había prometido expulsar (Éx 3:8, 17; 13:5; 23:23, 28; 33:2; 34:11), naciones sobre las que se había dicho que eran más populosas y poderosas que Israel. (Dt 7:1.) Moisés mandó a los israelitas que las dieran por entero a la destrucción, no dejando a nadie vivo cuando capturasen sus ciudades, debido a sus prácticas detestables y a sus dioses falsos. De otra forma, serían un lazo para los israelitas y harían que Dios

los desaprobase. (Le 18:27, 28; Dt 18:9-13; 20:15-18.)

La Biblia registra que Josué destruyó por completo las ciudades de aquellas naciones. (Jos 10, 11.) Los heveos que residían "al pie [del monte] Hermón, en la tierra de Mizpá", formaron parte de las tribus que se unieron a los reyes cananeos para luchar contra Josué ante el llamamiento de Jabín, rey de Hazor. (Jos 11:1-3.) Los heveos están incluidos entre los que sufrieron derrota al luchar contra Israel. (Jos 9:1, 2; 12:7, 8; 24:11.) Sin embargo, se perdonó a un grupo de la nación hevea. (Jos 9:3, 7.) Este grupo, los gabaonitas, procedía de Gabaón y otras tres ciudades heveas. Solo ellos temieron a Jehová y reconocieron que Él luchaba por Israel. Por medio de una estratagema se las arreglaron para hacer un pacto con los líderes de los israelitas, de modo que no se les dio muerte, sino que se les asignó a desempeñar trabajos serviles a favor de Israel. (Jos 9:1-15, 24-27.) Este fue un aspecto del cumplimiento de la maldición que Noé pronunció contra Canaán. Aunque los gabaonitas y los que con ellos estaban no fueron destruidos, llegaron a ser esclavos de los semitas. (Gé 9:25-27.)

Jehová indicó que aprobaba el que Israel cumpliera fielmente con su pacto con estos heveos y luchara para proteger a Gabaón de las naciones cananeas vecinas que fueron contra ella como resultado de su pacto con Israel. (Jos 10:1-14.) Desde entonces los gabaonitas moraron en paz con los israelitas. (2Sa 21:1-6.) En 2 Samuel 21:2 se les llama "amorreos", pero debe ser porque este término suele aplicarse a los cananeos en general, por ser los cananeos una de sus tribus más poderosas. (Véase AMORREO.) Para el tiempo de la conquista de Josué, estos heveos aprobados residían en la ciudad de Gabaón, ubicada no muy lejos del NO. de Jerusalén, y también en Kefirá, Beerot y Quiryat-jearim. Se describe a Gabaón como 'una ciudad grande, una de las ciudades reales, mayor que Hai, y todos sus hombres eran poderosos'. (Jos 10:2; 9:17.)

Después de la muerte de Josué, los israelitas no cumplieron con el mandato divino de expulsar a todas las naciones cananeas, e incluso se casaron con sus habitantes. Por ello el registro bíblico dice: "Ahora bien, estas son las naciones que Jehová dejó que se quedaran para probar a Israel [...]. Los cinco señores del eje de los filisteos, y todos los cananeos, hasta los sidonios y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte Baal-hermón hasta llegar al punto de entrada de Hamat [...] y [los israelitas] se pusieron a servir a sus dioses". (Jue 3:1-6.)

Este pasaje sitúa a los heveos en las montañas de la cordillera del Líbano hasta la parte más septentrional de la Tierra Prometida. (Nú 34:8; Jos 11:1, 3.) Cuando Joab y sus hombres hicieron un censo por orden del rey David, "llegaron al fuerte de Tiro y a todas las ciudades de los heveos". (2Sa 24:7.) Tiro debía lindar con el extremo meridional del territorio heveo.

Salomón se valió de los cananeos, entre quienes se contaban los heveos, para hacer trabajos forzados bajo la dirección de superintendentes israelitas en las obras de edificación que llevó a cabo por todo el país. Este rasgo cumplió a mayor cabalidad todavía la maldición profética de Noé sobre Canaán. (1Re 9:20-23; 2Cr 8:7-10.)

Heveos, horeos y hurritas. En Génesis 36:2 se llama heveo a Zibeón, el abuelo de una de las esposas de Esaú. Sin embargo, en los versículos 20 y 24 aparece como descendiente de Seír el horeo. Puede que la palabra "horeo" se derive del vocablo hebreo *jor*, "agujero", y quizás simplemente signifique "morador de cuevas". Esta posibilidad eliminaría cualquier aparente discrepancia entre Génesis 36:2 y los versículos 20 y 24. (Véase HOREO.)

Los arqueólogos han desenterrado escritos antiguos que los doctos han interpretado como prueba de que una nación conocida como "los hurritas" habitó las regiones de Armenia, Anatolia, Siria y partes de Palestina desde tiempos patriarcales, y piensan que este pueblo incluía a los heveos, los horeos y los jebuseos. Creen que los términos "horeo" y "heveo" son equivalentes y que de algún modo los hurritas llegaron a llamarse heveos. Esta teoría se basa fundamentalmente en ciertas similitudes lingüísticas, en particular de los nombres propios. Por ello suelen pensar que el nombre "horeo" no significa "morador de cuevas", sino que está relacionado con "hurrita".

Sin embargo, la Biblia parece hacer una clara distinción entre estas tribus, y no menciona a los hurritas. Por lo tanto, la prudencia dicta esperar más pruebas antes de aceptar esta identificación como definitiva.

HEZIÓN. Abuelo del primer rey de Siria llamado Ben-hadad mencionado en la Biblia. (1Re 15:18.) Hay quien piensa que Hezión y el Rezón de 1 Reyes 11:23 eran la misma persona.

HEZIR (Cerdo; Jabalí).

1. Sacerdote cuya casa paterna fue elegida por suertes para formar la decimoséptima de las veinticuatro divisiones de servicio sacerdotal que se

organizaron hacia el final del reinado de David. (1Cr 24:1, 3, 5-7, 15.)

2. Uno de "los cabezas del pueblo", o su descendiente, que en el tiempo de Nehemías apoyó la resolución de demostrar lealtad a Jehová. (Ne 9:38; 10:1, 14, 20.)

HEZRÓ. Carmelita que figuraba entre los hombres poderosos de las fuerzas militares de David. (2Sa 23:8, 35; 1Cr 11:26, 37.)

HEZRÓN (Patio; Poblado).

1. Hijo de Rubén y cabeza ancestral de "los hezronitas". (Gé 46:9; Éx 6:14; Nú 26:4-6; 1Cr 5:3.)

2. Hijo de Pérez y cabeza familiar de los "hezronitas" de Judá; fue antepasado del rey David y de Jesucristo. (Gé 46:12; Nú 26:20, 21; Rut 4:18-22; Mt 1:3; Lu 3:33.) A la edad de sesenta años, tomó por esposa a la hija de Makir y mediante ella llegó a ser padre de Segub. (1Cr 2:21.) Al parecer, sus hijos Jerahmeel, Ram y Kelubai (Caleb) habían nacido antes. (1Cr 2:9, 18, 25.)

Según la lectura de 1 Crónicas 2:24 en el texto masorético, Hezrón murió en Caleb-efrata, tras lo cual su viuda, Abías, dio a luz a Asjur, que fue el padre de Teqoa. Sin embargo, algunos eruditos sostienen que el texto masorético no conserva la lectura original, pues Hezrón figura en la relación de setenta "almas de la casa de Jacob que entraron en Egipto", por lo que debe haber fallecido allí (Gé 46:12, 26, 27), y no les parece verosímil que el nombre hebreo Caleb-efrata designase algún lugar de Egipto. Por ello, varios traductores han corregido 1 Crónicas 2:24 para que se aproxime más a las lecturas que ofrecen la *Versión de los Setenta* griega y la *Vulgata* latina. La *Biblia de Jerusalén* traduce este versículo: "Después de morir Jesrón, Caleb se unió a Efratá, mujer de su padre Jesrón, la cual le dio a luz a Ašjur, padre de Técoa". La *Versión Scío de San Miguel* dice: "Y habiendo muerto Hesrón, entró Caleb a Efrata. Estuvo también Hesrón casado con Abía, la cual le parió a Assur padre de Tecua" (ortografía actualizada). De manera que según estas alteraciones, "Asjur" o fue "hijo" de Hezrón y Abías, o lo fue de Caleb y Efrata.

3. Ciudad ubicada en la frontera meridional de Judá, entre Qadés-barnea y Addar. (Jos 15:1-3.) No obstante, el relato paralelo de Números 34:4 no coloca a Hezrón y Addar por separado, sino que lee "Hazar-addar", lo que indica que Hezrón, o Hazar, estaba situada en las cercanías de Addar, e incluso podría tratarse del mismo lugar. (Véase ADDAR núm. 2.)

HEZRONITAS (De [Pertenecientes a] Hezrón). Se aplica este nombre tanto a la familia que descendió de Hezrón, el hijo de Rubén (Gé 46:9; Nú 26:4-6), como a la que se originó del Hezrón que era nieto de Judá. (Gé 46:12; Nú 26:21.)

HICSOS. Véase EGIPTO, EGIPCIO.

HIDAI. Uno de los hombres poderosos del ejército de David. Era natural de los valles torrenciales de Gaas, que estaban en la región montañosa de Efraín. (2Sa 23:8, 30; Jos 24:30.) En 1 Crónicas 11:32 su nombre se transcribe Hurai.

HIDEQUEL. Uno de los cuatro ríos en los que se dividía la corriente de agua que procedía de Edén. (Gé 2:10-14.) Al Hidequel se le conocía en persa antiguo como el *Tigra,* de donde provino el nombre griego para el río Tigris. En árabe se le conoce como el Shat Dijla. Algunos le llaman el río gemelo del Éufrates, y junto con este río riega las llanuras de Mesopotamia.

A orillas del río Tigris (Hidequel) Daniel recibió la visión sobre la lucha por el poder que emprenderían el "rey del norte" y el "rey del sur". (Da 10:4, 5; 11:5, 6.) Después que el río Tigris entra en la llanura de Mesopotamia, pasa por las ubicaciones de muchas ciudades antiguas. Frente a la moderna Mosul están las ruinas de la antigua Nínive, en la orilla oriental del río. En el mismo lado, más al S., está la ubicación de Cálah, y más abajo, en la orilla occidental, se halla la antigua Asur. A poca distancia por debajo de Bagdad, en la orilla occidental, están las ruinas de Seleucia, la antigua capital de la dinastía de gobernantes seléucidas.

El Tigris nace en la parte oriental de la moderna Turquía. El afluente más occidental es el más lejano, pues nace en las montañas situadas al sur del lago Hazar, a unos 25 Km. al SE. de la ciudad de Elazig y tan solo a unos pocos kilómetros de uno de los afluentes del Éufrates. Estos dos ríos pudieron, pues, haber tenido el mismo nacimiento antes de que el diluvio universal produjera cambios topográficos en la superficie de la Tierra. El arroyo occidental fluye hacia el SE. en los primeros 240 Km., y se une a otros arroyos orientales más cortos. Luego, en un punto al S. del extremo occidental del lago Van, el río adopta un curso más meridional. Pasa por un desfiladero profundo hasta que por fin emerge de las montañas en la zona N. de la llanura mesopotámica. Desde allí hasta que se encuentra con el río Éufrates, cuatro afluentes orientales alimentan el Tigris: el Gran Zab, el Pequeño Zab, el Adhim y el Diyala.

Por lo general se cree que en otro tiempo el Tigris y el Éufrates desembocaban en el mar por separado, pero que con el transcurso de los siglos la acumulación de cieno ha llenado la cabecera del golfo, de manera que ahora los ríos se unen. Después de su confluencia, ambos forman la ancha corriente llamada Shat el-Arab, que fluye unos 160 Km. antes de desembocar en el golfo Pérsico.

El Tigris tiene una longitud de unos 1.850 Km. En algunos puntos esta corriente alcanza 366 m. de anchura, pero por lo general tiene poca profundidad, y más allá de Bagdad tan solo es navegable para barcos de poco calado. El Tigris, un río mucho más rápido que el Éufrates, solo tiene unas dos terceras partes de la longitud de su "gemelo" y es de menor importancia comercial.

HIEL, I. Fluido producido por el hígado y almacenado en la vejiga de la bilis o vesícula biliar, una bolsita en forma de pera que descansa sobre la parte inferior del lado derecho del hígado. La vejiga de la bilis puede llegar a contener unos 42 g. de bilis o hiel. Este es un fluido extremadamente amargo, de color amarillo o verdoso, que contribuye a la digestión. Se llegó a relacionar a la hiel con lo amargo o venenoso, y la palabra se usa de esta manera en la Biblia. (Hch 8:23.)

Cuando Job describe su experiencia dolorosa y amarga, de manera figurada dice que su vesícula biliar se estaba vaciando en la tierra. (Job 16:1, 13.) Después, también en lenguaje figurado, Zofar insinúa a modo de acusación que Job ha actuado inicuamente y que su "alimento" será dentro de él como la "hiel [o veneno] de cobras". Advierte que un arma pasará "a través de su hiel [es decir, su vesícula biliar]". (Job 20:1, 14, 25.) La palabra hebrea que aquí se traduce "hiel" está relacionada con la palabra para "amargo". (Dt 32:32; Job 13:26.)

La voz griega para hiel es *kjo·lé*. (Véase PLANTA VENENOSA.)

HIEL, II (forma abreviada de Ahiel, que significa: "Mi Hermano Es Dios; Hermano de Dios"). Betelita que reconstruyó Jericó durante el reinado de Acab en el siglo X a. E.C. En cumplimiento del juramento que pronunció Josué cuando se destruyó la ciudad quinientos años antes, Hiel colocó sus fundamentos pagando con la pérdida de Abiram, su primogénito, y puso sus puertas a costa de la vida de Segub, su hijo menor. (Jos 6:26; 1Re 16:33, 34.)

HIELO. Agua solidificada por efecto del frío. Tanto Elihú como Jehová Dios llamaron la atención de Job a la naturaleza extraordinaria del hielo. El propio Todopoderoso dijo: "¿Del vientre de quién realmente sale el hielo? [...] Las aguas mismas se mantienen escondidas como por piedra, y la superficie de la profundidad acuosa se hace compacta". (Job 36:1; 37:10; 38:1, 29, 30.) La formación de hielo a la que se hace referencia en estas palabras solo es posible debido a una propiedad muy extraordinaria del agua. Cuando el agua de los lagos y los mares se enfría, se hace más pesada. Esta agua más pesada desplaza a la más ligera, la que tiene una mayor temperatura, que se eleva hacia la superficie. Pero cuando toda el agua alcanza aproximadamente los 4 °C., este proceso se invierte. El agua se hace más ligera a medida que se acerca al punto de congelación y permanece como una capa encima del agua que está debajo a mayor temperatura. Luego, esta capa se convierte en hielo, "se hace compacta". Siendo más ligero que el agua, el hielo mantiene a las aguas que quedan debajo "escondidas como por piedra", y así protege la vida marina. Si no fuese por este fenómeno, con el tiempo gran parte del agua de los lagos, e incluso de los océanos, con el tiempo se convertiría en hielo, lo que haría de la Tierra un lugar inhóspito para la vida.

Cuando el salmista dice que Jehová está "arrojando su hielo como bocados", debe referirse al granizo o al aguanieve. (Sl 147:17; véase GRANIZO.)

El término hebreo para "hielo" *(qé·raj)* también se usa con referencia a temperaturas de congelación o más bajas, así como a la "escarcha". (Jer 36:30.)

HIERÁPOLIS (Ciudad Sagrada). Ciudad de la provincia de Asia situada en el límite septentrional del valle del Lico (Asia Menor), a unos 10 Km. al N. de Laodicea, en la moderna Pamukkale (Turquía).

Aunque al parecer el apóstol Pablo nunca visitó Hierápolis, los efectos de su extensa labor en Éfeso (desde el invierno de 52-53 E.C. hasta después del Pentecostés de 55 E.C., 1Co 16:8) se difundieron por 'toda Asia'. (Hch 19:1, 10.) Parece ser que el cristianismo llegó a esa ciudad gracias al 'esfuerzo' de Epafras. (Col 4:12, 13.)

A pesar de que Hierápolis carecía de relevancia política, llegó a ser bastante próspera durante la época romana como centro de devoción a Cibeles. Dos fenómenos naturales realzaron el culto a dicha diosa en este lugar: los manantiales minerales y la Plutonia o Caronia (una grieta profunda y estrecha que emitía vapores mefíticos).

HIERBA. Cualquier planta pequeña sin partes leñosas rígidas que por lo general brota y muere en el mismo año.

La hierba apareció durante el tercer día creativo (Gé 1:11-13), y ha servido como fuente de alimento directa o indirecta tanto para el hombre como para los animales. Cuando le da el sol, desempeña un papel significativo junto con otras plantas en purificar el aire, absorbiendo suficiente anhídrido carbónico y despidiendo suficiente oxígeno para equilibrar las necesidades normales de los seres humanos y de los animales. Sus muchas raíces entrelazadas moderan la erosión del suelo. Apropiadamente se dice que la hierba es una de las provisiones de Jehová, como lo son la luz solar y la lluvia, ambas muy necesarias para que crezca. (Sl 104:14; 147:8; Zac 10:1; 2Sa 23:3, 4; Job 38:25-27; Mt 5:45.)

Los israelitas estaban muy familiarizados con el hecho de que la hierba se marchita bajo el intenso calor del sol durante la estación seca. Por ello, la transitoriedad de la vida del hombre se asemeja a la de la hierba, y se contrasta con la eternidad de Jehová y de su "palabra" o "dicho". (Sl 90:4-6; 103:15-17; Isa 40:6-8; 51:12; 1Pe 1:24, 25.) A los malhechores también se les compara con la hierba que se marchita rápidamente (Sl 37:1, 2), y a los que odian a Sión, así como a la gente que está a punto de ser sojuzgada por conquistas militares, se les asemeja a la hierba de raíces poco profundas que crece en las azoteas hechas de tierra, hierba que se marchita incluso antes de ser arrancada o que abrasa el viento del E. (Sl 129:5, 6; 2Re 19:25, 26; Isa 37:26, 27.)

Una profecía de restauración predijo que los huesos de los siervos de Dios 'brotarían como la tierna hierba', es decir, recibirían vigor y nuevas fuerzas. (Isa 66:14; compárese con Isa 58:9-11.)

HIERBA SALINA (heb. *mal·lú·aj).* Este término aparece una sola vez en la Biblia y aplica a una planta que comían los pobres. (Job 30:4.) Se cree que la palabra hebrea se deriva de una raíz que significa "sal". Se ha traducido por "armuelle" *(BJ),* "barrilla" *(MK),* "bledo" *(NC),* "hierbas" *(RH),* "frutos amargos" *(Str),* "hierba salada" *(Ga),* "orzaga" *(CJ),* "salgadas" *(DK),* "plantas de los pantanos salados" *(BAS,* nota) y "malvas" *(Val).* Esta última traducción parece basarse en la similitud entre la palabra hebrea *mal·lú·aj* y la griega *mo·ló·kjē,* que está emparentada con la española "malva". Sin embargo, en Job 30:4 los traductores de la *Septuaginta* griega no emplearon *mo·ló·kjē,* sino *há·li·ma* ("hierbas salinas", *LXX,* traducción al inglés de Bagster), y parece ser que *há·li·ma,* al igual que *mal·lú·aj,* se refiere al sabor salado de la planta, o a la región donde crece.

La planta que con más frecuencia se ha relacionado con la *mal·lú·aj* bíblica es la orzaga o salgada *(Atriplex halimus).* Normalmente este matorral espeso crece hasta alcanzar una altura de 1 ó 2 m. Sus hojas son pequeñas, carnosas y de sabor amargo; florece en primavera con pequeñas florecillas de color púrpura, y crece en suelo salino.

HIERBABUENA *(hē·dý·o·smon).* Planta muy aromática mencionada dos veces en la Biblia. Se hace referencia a ella cuando se habla del cuidado escrupuloso que ejercían los escribas y fariseos al dar el décimo de la hierbabuena, mientras descuidaban los asuntos de más peso de la Ley. (Mt 23:23; Lu 11:42.) En Palestina y en Siria hay diversas variedades de hierbabuena, siendo la más común la *Mentha longifolia.* Es probable que la palabra griega *hē·dý·o·smon* (literalmente, "bienoliente") no aplicara tan solo a una variedad en particular, sino que abarcara las diversas clases conocidas de hierbabuena.

Los tallos de la planta de hierbabuena son rectos y las hojas crecen en pares, una a cada lado del tallo. Las flores son pequeñas, de color blanco, azulado o rosáceo, están dispuestas en racimos y forman, o bien verticilos separados, o espigas terminales. La hierbabuena se ha usado desde tiempos antiguos en la medicina y para dar sabor a las comidas, debido al aceite aromático contenido en sus hojas y tallos.

HIERRO. Uno de los metales más antiguos conocidos por el hombre y considerado en la actualidad como el más abundante, útil y barato de todos. Ocupa el cuarto lugar entre los elementos que más abundan en la corteza terrestre, y se dice que alrededor del 90% del núcleo de la Tierra es hierro. El registro bíblico revela que se utilizó en la manufactura de herramientas, clavos, puertas, armas, grilletes, instrumentos de escritura e incluso dioses falsos.

El hierro puro no es común en el comercio. El hierro colado contiene aproximadamente un 3% de carbono, además de pequeñas cantidades de otros elementos. El hierro forjado tiene mucho menos carbono. (Job 40:18.) Las muchas variedades de acero son tan solo hierro aleado con carbono y otros aditivos para darles características especiales. La traducción "acero" que aparece en la *Versión Valera* de 1909 está equivocada. Debería leer "cobre". (1Sa 17:5; 2Sa 22:35; Job 6:12; 20:24;

41:27; Sl 18:34.) Debido a lo primitivo de los hornos y los métodos de fundición en tiempos bíblicos, el hierro nunca se purificaba por completo, sino que era una aleación de carbono y otros elementos. Tubal-caín, del IV milenio a. E.C., fue el primer hombre del que se sabe que forjó y trabajó el hierro. (Gé 4:22.)

Una clase de hierro que el hombre usó en tiempos antiguos fue el que procedía de meteoritos. En algunas tumbas egipcias se han hallado cuentas hechas con este hierro. Sin embargo, el hombre no estaba limitado a esta fuente. Extrajo óxidos y sulfuros de hierro, y logró fundirlos a pesar de las altas temperaturas que se necesitan para ello. (Job 28:2; Eze 22:20; véase REFINAR, REFINADOR.) No obstante, en comparación con el cobre y el bronce, que podían trabajarse en frío, el uso del hierro era bastante limitado, aunque se le consideraba de mucho valor debido a su gran resistencia y utilidad. El hierro se contaba entre los despojos de guerra que más apreciaban los israelitas. (Nú 31:22; Jos 6:19, 24; 22:8.) Sin embargo, ellos dispondrían de su propio hierro, no solo del que consiguieran como despojo de guerra. Moisés prometió que cuando llegaran a Palestina, hallarían depósitos de este metal, y así fue. (Dt 8:9.) Según la Biblia, otros lugares de donde provenía el hierro eran: Tarsis, Vedán y Javán de Uzal. (Eze 27:12, 19.)

Durante su conquista de la Tierra Prometida, los israelitas se enfrentaron a carros de guerra armados con hoces de hierro. (Jos 17:16, 18; Jue 1:19.) En algún momento durante el reinado de Saúl, "no se hallaba un herrero [metalario] en toda la tierra de Israel". Debido a una proscripción que impusieron los filisteos, solo disponían de una espada el rey y su hijo Jonatán; Israel se vio obligado a llevar todas las herramientas de metal a los filisteos para que las afilasen. (1Sa 13:19-22.)

Sin embargo, el rey David posteriormente reunió grandes cantidades de hierro para la construcción del templo. Bajo el reinado de Salomón se contribuyó "hierro que valía cien mil talentos" (1Cr 22: 14, 16; 29:2, 7), o, según muchas traducciones, "cien mil talentos de hierro". Si la referencia es al valor del hierro y los talentos eran de plata, su precio equivaldría a 660.600.000 dólares (E.U.A.). Si se hace referencia al peso del hierro, ascendería a unas 3.420 toneladas métricas.

Uso figurado. El horno de hierro es un símbolo de opresión tiránica (Dt 4:20; 1Re 8:51; Jer 11:4), y los yugos de hierro representan esclavitud inquebrantable. (Dt 28:48; Jer 28:13, 14.) En un sentido figurado, el hierro simboliza dureza (Le 26:19; Dt 28:23), terquedad (Isa 48:4; Jer 6:28), fuerza (Jer 1:18; Da 7:7; Rev 9:9), poder real y autoridad judicial. (Sl 2:9; Rev 2:27; 12:5; 19:15.)

HÍGADO. Órgano glandular de los animales vertebrados y del hombre que segrega la bilis y realiza importantes funciones en el organismo; la principal es almacenar los hidratos de carbono. El término hebreo para hígado *(ka·védh)* proviene de una raíz que significa "ser pesado". La mayor parte de las veces que se usa el término "hígado" en las Escrituras Hebreas es con referencia a los animales que los israelitas sacrificaban. (Éx 29:22; Le 3:4, 10, 15; 4:9.) Sobre el altar se hacía humear el "apéndice que está sobre el hígado". (Éx 29:13.) La obra *Commentary on the Old Testament* describe ese apéndice de la siguiente manera: "La membrana que recubre el hígado y el estómago, [...] que comienza en la división entre los lóbulos derecho e izquierdo del hígado, se extiende por un lado envolviendo el estómago y por el otro llega hasta la zona de los riñones. [...] Esta membrana más pequeña es delicada, y aunque no contiene tanta acumulación de grasa como la membrana más grande, todavía puede considerarse como parte de las porciones grasas" (de C. F. Keil y F. Delitzsch, 1973, vol. 1, "The Third Book of Moses", pág. 300). En el comentario de Rashi sobre Levítico 3:4 se define como "la pared (membrana) protectora que cubre el hígado". *(Pentateuch With Targum Onkelos, Haphtaroth and Rashi's Commentary*, traducción al inglés de M. Rosenbaum y A. Silbermann.)

El relato del rey Salomón sobre el joven inexperto que sucumbe ante la tentación de la mujer inmoral concluye diciendo: "De repente él va tras ella, [...] hasta que una flecha le abre el hígado, [...] y él no ha sabido que en ello está envuelta su misma alma". (Pr 7:21-23.) Esta es una descripción muy apropiada, pues la medicina ha descubierto que en los estados avanzados de sífilis (como en el caso de muchas otras enfermedades), diferentes organismos bacterianos se apoderan del hígado. El microorganismo (gonococo) responsable de la gonorrea, otra enfermedad de transmisión sexual, también causa en ocasiones graves inflamaciones del hígado que pueden producir la muerte. El hígado desempeña un papel fundamental en la vida, por lo que se hace referencia a él en lenguaje figurado en un contexto de profundo pesar. (Lam 2:11.)

Cuando el rey Nabucodonosor de Babilonia buscaba guía para sus maniobras militares, "[miró] en el hígado" como una forma de adivinación. (Eze 21:21; véase ADIVINACIÓN.)

HIGAYÓN. Transliteración de la expresión hebrea *hig·ga·yóhn,* que según los lexicógrafos es un término técnico de dirección musical. (Sl 9:16.) Se ha traducido de diversas maneras según el contexto hebreo: "meditación", "pensamientos", "música resonante", "tono suave", "música suave", "susurrar", "designio", "murmuraciones" y "habladurías". (Sl 19:14; 92:3; Lam 3:62, *NM; Val,* 1960; *Val,* 1989; *VP.)* Puede ser que en el Salmo 9:16 Higayón signifique un interludio de arpa de tono grave y solemne, o una pausa solemne para inducir a la meditación.

HIGUERA (heb. *te'e·náh;* gr. *sy·kḗ, sý·kon).* La higuera *(Ficus carica),* el olivo y la vid son las plantas que más se mencionan en la Biblia: se hace referencia a ella en más de cincuenta textos. (Jue 9:8-13; Hab 3:17.) La higuera es originaria del SO. de Asia, Israel, Siria y también de Egipto. Este árbol es notable por su longevidad. Si bien puede crecer en estado silvestre, para que produzca buen fruto ha de ser cultivado. (Lu 13:6-9.) Se adapta muy bien a diversas clases de suelo, incluso al suelo rocoso. Tiene ramas muy extendidas, puede alcanzar unos 9 m. de altura y su tronco puede superar los 60 cm. de diámetro. Aunque a la higuera se la valora primordialmente por su fruto, también es muy apreciada por la buena sombra que proporciona. (Jn 1:48-50.) Sus hojas son grandes, y en algunas ocasiones llegan a sobrepasar los 20 cm. de ancho. La primera vez que se menciona a la higuera es con relación a las hojas que cosieron Adán y Eva para que les sirviesen de "coberturas para los lomos". (Gé 3:7.) En algunas partes del Oriente todavía se cosen las hojas de higuera con el propósito de envolver fruta o para otros usos. (Véase SICÓMORO.)

Cosechas temprana y tardía. Las higueras producen básicamente dos cosechas de higos al año: las brevas o higos tempranos (heb. *bik·kuráh),* que en Palestina maduran en junio o a comienzos de julio (Isa 28:4; Jer 24:2; Os 9:10), y los higos tardíos, que crecen en las ramas nuevas y componen la cosecha principal, que suele madurar de agosto en adelante. Las brevas maduras —muy preciadas por su delicado sabor— caen del árbol con facilidad cuando se sacuden sus ramas. (Na 3:12.)

Hacia febrero suelen aparecer en las ramas de la temporada anterior los primeros brotes de la fruta, que preceden en unos dos meses a las hojas, dado que estas últimas no salen hasta finales de abril o principios de mayo. (Mt 24:32.) En El Cantar de los Cantares 2:13 se relaciona el primer indicio que dan las brevas verdes (heb. *pagh)* de estar maduras con el florecimiento de las vides, que comienza alrededor de abril. En consecuencia, cuando el árbol está repleto de hojas, ya debería tener fruto. La higuera que Jesús maldijo el día 10 de Nisán del año 33 E.C. había producido hojas prematuramente. Su apariencia daba pie para esperar que también hubiera producido fruto comestible antes de la estación, y el registro de Marcos 11:12-14 indica que Jesús se acercó al árbol pensando de esa manera, a pesar de que "no era la época de los higos", es decir, el tiempo para que se recogiera el fruto. El hecho de que el árbol no tuviese más que hojas mostró que no iba a producir ninguna cosecha y que, por lo tanto, su apariencia engañaba. Jesús lo maldijo por ser improductivo, y se secó. (Compárese con Mt 7:19; 21:43; Lu 13:6-9.)

Uso como alimento y medicina. En tiempos bíblicos los higos eran un alimento básico, y hoy día siguen siéndolo en algunos países del Oriente Medio. Con ellos se hacían "tortas de higos comprimidos [heb. *deve·lím*]", que se podían transportar con comodidad. (1Sa 25:18; 30:12; 1Cr 12:40.) En el caso del rey Ezequías, se usó una "torta" de este tipo como cataplasma medicinal para el divieso del rey, procedimiento que todavía se emplea en el Oriente. (2Re 20:7.)

Uso figurado y profético. A la higuera y la vid se las menciona juntas en muchos textos, y las palabras de Jesús en Lucas 13:6 muestran que las higueras se solían plantar en las viñas. (2Re 18:31; Joe 2:22.) La expresión 'sentarse debajo de la propia vid e higuera' simbolizaba condiciones pacíficas, prósperas y seguras. (1Re 4:25; Miq 4:4; Zac 3:10.)

En vista de la importancia de la higuera en la vida de la gente, se entiende que se usara con tanta frecuencia en la profecía. Debido a esa importancia, un fracaso completo en la cosecha del fruto de la higuera sería calamitoso. Por lo tanto, la higuera recibió mención especial cuando se predijo destrucción o ruina para la tierra. (Jer 5:17; 8:13; Os 2:12; Joe 1:7, 12; Am 4:9; Hab 3:17.)

Jehová comparó a la nación de Israel con dos clases de higos. (Jer 24:1-10.) Para ilustrar cómo se podía reconocer a los falsos profetas por sus frutos, Jesús citó la imposibilidad de obtener "higos de cardos". (Mt 7:15, 16; compárese con Snt 3:12.) Jesús utilizó el 'brote de las hojas' de la higuera a mediados de la primavera como indicador

de tiempo. (Mt 24:32-34.) Finalmente, el escritor de Revelación usa como símil la facilidad con la que los vientos hacen caer de la higuera al 'higo no maduro' (gr. *ó·lyn·thos).* (Rev 6:13.)

HIGUERA MORAL (gr. *sy·ko·mo·ré·a).* Cuando Zaqueo, hombre de baja estatura, quiso ver mejor a Cristo Jesús, se subió a "una higuera moral". (Lu 19:4.) Este nombre griego hace referencia a una higuera (gr. *sy·kḗ)* cuyas hojas son como las del moral (gr. *mo·ré·a).* Los dos árboles pertenecen a la misma familia, y la higuera moral que aparece en Lucas 19:4 y el "sicómoro" *(Ficus sycomorus)* de las Escrituras Hebreas parecen ser el mismo árbol. (1Re 10:27; véase SICÓMORO.)

HIJO(S) DE DIOS. La expresión "Hijo de Dios" identifica principalmente a Cristo Jesús, aunque también reciben este apelativo los espíritus inteligentes creados por Dios, Adán antes de pecar y los seres humanos con quienes Dios ha mantenido una relación basada en un pacto.

"Hijos del Dios verdadero." La primera vez que en la Biblia se menciona a los "hijos del Dios verdadero" es en Génesis 6:2-4, donde se dice que antes del diluvio universal, "empezaron a fijarse en las hijas de los hombres, que ellas eran bien parecidas; y se pusieron a tomar esposas para sí, a saber, todas las que escogieron".

Muchos comentaristas sostienen que estos 'hijos de Dios' eran descendientes varones de Set. Se basan en la premisa de que el fiel Noé procedía de la línea de Set, mientras que los demás linajes que descendieron de Adán —el de Caín y los de sus otros hijos (Gé 5:3, 4.)— perecieron en el Diluvio. Por ello alegan que el que los "hijos del Dios verdadero" tomaran por esposas a "las hijas de los hombres" quiere decir que hubo uniones matrimoniales entre los setitas y las descendientes del malvado Caín.

No hay nada, sin embargo, que muestre que en aquel tiempo Dios hiciera tal distinción entre los linajes. El resto de las Escrituras no confirma esta conclusión, a saber, que las dos líneas hicieran enlaces maritales de los que nacieron los "poderosos" de que habla el versículo 4. Si bien es cierto que la fórmula "hijos de los hombres [o "de la humanidad"]" (que los defensores de la postura antes indicada contrastan con el apelativo 'hijos de Dios') se suele emplear de manera peyorativa, no siempre es así. (Compárese con Sl 4:2; 57:4; Pr 8:22, 30, 31; Jer 32:18, 19; Da 10:16.)

Hijos angélicos de Dios. Por otra parte, hay una explicación que cuenta con el refrendo de otros textos bíblicos. La expresión "hijos del Dios verdadero" aparece también en Job 1:6, donde obviamente se refiere a los hijos celestiales de Dios reunidos ante Su presencia, entre los que apareció Satanás, que venía de "discurrir por la tierra y de andar por ella". (Job 1:7; véase también 2:1, 2.) Asimismo, no cabe duda de que los "hijos de Dios" que 'gritaron en aplauso' cuando Él 'colocó la piedra angular' de la Tierra (Job 38:4-7) eran hijos angélicos y no descendientes de Adán (que aún no había sido creado). Del mismo modo, es evidente que los "hijos de Dios" mencionados en el Salmo 89:6 también son criaturas celestiales, no humanos. (Véase DIOS [Términos hebreos].)

Los partidarios de la interpretación citada con anterioridad cuestionan que los "hijos del Dios verdadero" de Génesis 6:2-4 sean criaturas angélicas, pues objetan que el contexto se refiere exclusivamente a la maldad *humana*. Sin embargo, no es una objeción válida, pues la interferencia malévola de espíritus en los asuntos del hombre podría contribuir o potenciar el aumento de la iniquidad humana. Aunque estos seres no se materializaron cuando Jesucristo estuvo en la Tierra, fueron responsables de conducta humana sumamente degradada. (Véanse DEMONIO; POSESIÓN DEMONIACA.) Es lógico que Génesis mencione la interferencia de algunos hijos angélicos de Dios en los asuntos humanos, ya que da cuenta a buen grado de la gravedad de la situación existente en la Tierra antes del Diluvio.

El apóstol Pedro lo corrobora, pues hace referencia a "los espíritus en prisión, que en un tiempo habían sido desobedientes cuando la paciencia de Dios estaba esperando en los días de Noé" (1Pe 3:19, 20), así como a los "ángeles que pecaron", a los que menciona en conexión con el "mundo antiguo" del tiempo de Noé. (2Pe 2:4, 5.) Judas también hace referencia a "los ángeles que no guardaron su posición original, sino que abandonaron su propio y debido lugar de habitación". (Jud 6.) Si se niega que los "hijos del Dios verdadero" de Génesis 6:2-4 eran espíritus, estas palabras de los escritores cristianos se convierten en un enigma, pues no se explica ni cómo se concretó la desobediencia angélica ni la relación con los días de Noé.

En ciertas ocasiones hubo ángeles que materializaron cuerpos humanos y que hasta comieron y bebieron con hombres. (Gé 18:1-22; 19:1-3.) La declaración de Jesús de que los resucitados no se casan ni se dan en matrimonio, sino que son como los "ángeles en el cielo", muestra que entre tales criaturas celestiales no existe el matrimonio, pues no son seres sexuados. (Mt 22:30.) Ahora bien, de

esto no se infiere que no pudieran materializar cuerpos humanos y formar vínculos matrimoniales con mujeres. Cabe notar que la referencia de Judas a los ángeles que no guardaron su posición original y abandonaron su "propio y debido lugar de habitación" (refiriéndose claramente al abandono del ámbito de los espíritus) precede de manera inmediata a las palabras: "Así también Sodoma y Gomorra y las ciudades circunvecinas —después que ellas *de la misma manera como los anteriores* hubieron cometido fornicación con exceso, e *ido en pos de carne para uso contranatural*— son puestas delante de nosotros como ejemplo amonestador". (Jud 6, 7.) Por lo tanto, las pruebas bíblicas señalan de manera contundente a que en los días de Noé algunos ángeles se descarriaron y cometieron actos contrarios a su naturaleza de espíritus. Por consiguiente, no parece que haya razones válidas para cuestionar que los 'hijos de Dios' de Génesis 6:2-4 fuesen ángeles. (Véase NEFILIM.)

El primer hijo humano y sus descendientes. Como Jehová lo había creado, Adán era el primer "hijo de Dios" humano. (Gé 2:7; Lu 3:38.) Cuando se le echó de Edén, el santuario de Dios, y se le condenó a muerte por ser pecador voluntario, Dios le repudió, de modo que perdió la relación filial con su Padre celestial. (Gé 3:17-24.)

Sus descendientes tenían tendencias pecaminosas congénitas. (Véase PECADO.) Como habían nacido de alguien a quien Dios había rechazado, no podían alegar que eran hijos de Dios por nacimiento. Juan 1:12, 13 demuestra este hecho al mencionar que los que han recibido a Cristo Jesús y ejercido fe en su nombre han recibido la "autoridad de llegar a ser hijos de Dios, [...] [naciendo], no de sangre, ni de voluntad carnal, ni de voluntad de varón, sino de Dios". Por ello, la condición de hijos de Dios no se debe ver como algo que los descendientes de Adán reciben de manera connatural. Este y otros textos muestran que desde que Adán pecó se necesita un reconocimiento especial de Dios para que el hombre pueda ser llamado "hijo" Suyo. Esto se ilustra en Su relación con Israel.

"Israel es mi hijo." Cuando Jehová se dirigió a Faraón, que se creía divino e hijo del dios Ra, se refirió a Israel como "mi hijo, mi primogénito", y le dijo al déspota egipcio: "Envía a mi hijo para que me sirva". (Éx 4:22, 23.) Por consiguiente, Dios veía a la entera nación de Israel como su "hijo" debido a que era su pueblo escogido, una "propiedad especial, de entre todos los pueblos". (Dt 14:1, 2.) Puesto que Jehová es la Fuente de la vida y, más concretamente, puesto que produjo este pueblo en consonancia con el pacto abrahámico, se dice que es su "Creador", su "Formador" y su "Padre", de modo que al pueblo se le podía llamar por Su nombre. (Compárese con Sl 95:6, 7; 100:3; Isa 43:1-7, 15; 45:11, 12, 18, 19; 63:16.) Les había 'ayudado aun desde el vientre', refiriéndose al comienzo de su desarrollo como pueblo, y los había 'formado' mediante su relación con ellos y el pacto de la Ley, dando forma a las características y estructura de la nación. (Isa 44:1, 2, 21; compárese con las expresiones de Dios dirigidas a Jerusalén según se registran en Eze 16:1-14; también con las expresiones de Pablo en Gál 4:19 y 1Te 2:11, 12.) Jehová los protegió, llevó, corrigió y mantuvo como un padre a un hijo. (Dt 1:30, 31; 8:5-9; compárese con Isa 49:14, 15.) La nación debería haber glorificado a su padre tal como haría un "hijo". (Isa 43:21; Mal 1:6.) No hacerlo sería negar su condición de hijos. (Dt 32:4-6, 18-20; Isa 1:2, 3; 30:1, 2, 9.) Algunos israelitas actuaron de manera vergonzosa y se les llamó 'hijos de belial' (traducción literal de la expresión hebrea que se traduce "hombres que no sirven para nada" en Dt 13:13 y en otros textos; compárese con 2Co 6:15). Se convirtieron en "hijos renegados". (Jer 3:14, 22; compárese con 4:22.)

Dios trató a los israelitas como a hijos en sentido nacional debido a su relación de pacto con Él, como se desprende de que Dios se proclame no solo su "Hacedor", sino también su "Recomprador" y, lo que es más, su "dueño marital", expresión que coloca a Israel en una relación de esposa de Dios. (Isa 54:5, 6; compárese con Isa 63:8; Jer 3:14.) Probablemente debido a que los israelitas estaban en relación de pacto con Dios y a que reconocían que Él había formado la nación, se dirigían a Él como "nuestro Padre". (Isa 63:16-19; compárese con Jer 3:18-20; Os 1:10, 11.)

La tribu de Efraín fue la más importante del reino norteño de diez tribus, y su nombre a menudo representaba al reino entero. Debido a que Jehová escogió a Efraín en lugar de Manasés —el verdadero primogénito de José— para que recibiese de su abuelo Jacob la bendición que le correspondía al primogénito, Jehová pudo llamar a la tribu de Efraín "mi primogénito". (Jer 31:9, 20; Os 11:1-8, 12; compárese con Gé 48:13-20.)

Israelitas individuales llamados 'hijos'. Dios también llamó 'hijos' a ciertos israelitas en un sentido especial. En el Salmo 2, que Hechos 4:24-26 atribuye a David, es evidente que cuando el escritor habla del "hijo" de Dios, se refiere a sí mismo. (Sl 2:1, 2, 7-12.) Ese salmo se cumplió posteriormente en Cristo Jesús, como se despren-

de del contexto de Hechos. Como otros versículos del salmo muestran que Dios no se dirigía a un recién nacido, sino a un hombre adulto, al decir: "Tú eres mi hijo; yo, hoy, yo he llegado a ser tu padre", es obvio que David adquirió la condición de hijo como resultado de la selección divina para la gobernación real y por la manera paternal como Dios le trató. (Compárese con Sl 89:3, 19-27.) De manera similar, Jehová dijo de Salomón, el hijo de David: "Yo mismo llegaré a ser su padre, y él mismo llegará a ser mi hijo". (2Sa 7:12-14; 1Cr 22:10; 28:6.)

Se puede perder la condición de hijo. Cuando Jesús estaba en la Tierra, los judíos aún afirmaban que Dios era su "Padre". No obstante, Jesús dijo sin rodeos a algunos opositores que procedían "de su padre el Diablo", pues escuchaban y hacían la voluntad y las obras del adversario de Dios, y, por consiguiente, mostraban que 'no procedían de Dios'. (Jn 8:41, 44, 47.) Esto vuelve a corroborar que el hecho de que un descendiente de Adán disfrute de la condición de hijo de Dios no depende del linaje, sino de que Jehová ponga la base para tener esa relación espiritual con Él, relación que exige que los "hijos" cumplan con su parte, de manera que manifiesten las cualidades de Dios, obedezcan su voluntad y sirvan fielmente a favor de Su propósito e intereses.

Hijos cristianos de Dios. Como manifiesta Juan 1:11, 12, solo algunos de la nación de Israel, los que ejercieron fe en Cristo Jesús, recibieron la "autoridad de llegar a ser hijos de Dios". El sacrificio de rescate de Cristo permitió que este "resto" judío (Ro 9:27; 11:5) dejara de estar bajo el pacto de la Ley, que, aunque era bueno y perfecto, los condenaba como pecadores, como esclavos bajo la custodia del pecado. De manera que Cristo los libertó para que pudieran recibir "la adopción de hijos" y llegar a ser 'herederos gracias a Dios'. (Gál 4:1-7; compárese con Gál 3:19-26.)

Las personas de las naciones que antes estaban "sin Dios en el mundo" (Ef 2:12) también se reconciliaron con Él al ejercer fe en Cristo, y de este modo entraron en una relación de hijos. (Ro 9:8, 25, 26; Gál 3:26-29.)

Al igual que Israel, estos cristianos forman un pueblo que está bajo un pacto, pues se les introduce en el "nuevo pacto" validado por la aplicación de la sangre derramada de Cristo. (Lu 22:20; Heb 9:15.) Sin embargo, Dios mantiene una relación *individual* con los cristianos al aceptarlos en este pacto. Debido a que escuchan las buenas nuevas y ejercen fe, se les llama para que sean coherederos con el Hijo de Dios (Ro 8:17; Heb 3:1), Dios los 'declara justos' sobre la base de su fe en el rescate (Ro 5:1, 2) y, por consiguiente, 'se les produce por la palabra de la verdad' (Snt 1:18), de manera que 'nacen de nuevo' como cristianos bautizados, ungidos o engendrados por el espíritu de Dios como sus hijos, con la perspectiva de disfrutar de vida espiritual en los cielos. (Jn 3:3; 1Pe 1:3, 4.) Ellos han recibido, no un espíritu de esclavitud, tal como el que resultó de la transgresión de Adán, sino un "espíritu de adopción como hijos, espíritu por el cual clamamos: '*¡Abba,* Padre!'". El término "*Abba*" es un tratamiento íntimo y cariñoso. (Ro 8:14-17; véanse ABBA; ADOPCIÓN [Un significado cristiano].) Gracias a la superioridad del papel de Cristo como mediador y a su sacerdocio, así como a la bondad inmerecida que Dios expresa por medio de aquel, la condición de hijos de estos cristianos ungidos por espíritu es una relación con Dios más íntima que la del Israel carnal. (Heb 4:14-16; 7:19-25; 12:18-24.)

Cómo mantener la condición de hijos. Su "nuevo nacimiento" a esta esperanza viva (1Pe 1:3) no garantiza de por sí que continuarán en esta condición de hijos. Deben ser "conducidos por el espíritu de Dios", no por su propia carne pecaminosa, y tienen que estar dispuestos a sufrir como Cristo. (Ro 8:12-14, 17.) Han de ser también "imitadores de Dios, como hijos amados" (Ef 5:1), de manera que reflejen las cualidades divinas —paz, amor, misericordia, bondad (Mt 5:9, 44, 45; Lu 6:35, 36)—, muestren que son "sin culpa e inocentes" de la maldad de la "generación torcida y aviesa" que los rodea (Flp 2:15), se purifiquen de las prácticas injustas (1Jn 3:1-4, 9, 10), obedezcan los mandamientos de Dios y acepten su disciplina. (1Jn 5:1-3; Heb 12:5-7.)

Plena adopción como hijos. Aunque se les llama para ser hijos de Dios, mientras están en la carne solo tienen una "prenda de lo que ha de venir". (2Co 1:22; 5:1-5; Ef 1:5, 13, 14.) Por esta razón, pese a que el apóstol hablaba de sí y de sus compañeros cristianos como "hijos de Dios", podía decir: "Nosotros mismos los que tenemos las primicias, a saber, el espíritu, sí, nosotros mismos gemimos en nuestro interior, mientras aguardamos con intenso anhelo la adopción como hijos, el ser puestos en libertad de nuestros cuerpos por rescate". (Ro 8:14, 23.) Por consiguiente, después de vencer al mundo por su fidelidad hasta la muerte, por fin reciben la plena adopción como hijos y resucitan como hijos celestiales de Dios y "hermanos" del Principal Hijo de Dios, Cristo Jesús. (Heb 2:10-17; Rev 21:7; compárese con Rev 2:7, 11, 26, 27; 3:12, 21.)

Los que han recibido el llamamiento celestial saben que son hijos espirituales de Dios porque el

'espíritu mismo [de Dios] da testimonio con su espíritu de que son hijos de Dios'. (Ro 8:16.) Esto debe significar que su espíritu actúa como una fuerza impelente que los mueve a responder de manera positiva tanto a las expresiones del espíritu de Dios que hay en su Palabra inspirada y que tienen que ver con esa esperanza celestial, como a la relación que Dios mantiene con ellos mediante Su espíritu. Por lo tanto, están seguros de que son en realidad hijos y herederos espirituales de Dios.

Gloriosa libertad de los hijos de Dios. El apóstol habla de la "gloria que va a ser revelada en nosotros" y también de la "expectación anhelante de la creación [que] aguarda la revelación de los hijos de Dios". (Ro 8:18, 19.) Como la gloria de estos hijos es celestial, es patente que tal "revelación" de su gloria tiene que ir precedida de su resurrección a la vida celestial. (Compárese con Ro 8:23.) Sin embargo, en 2 Tesalonicenses 1:6-10 se indica que esto no es lo implicado, pues habla de la "revelación del Señor Jesús", que traerá castigo judicial sobre los que han recibido el juicio adverso de Dios "al tiempo en que él viene para ser glorificado con relación a sus santos". (Véase REVELACIÓN.)

Como Pablo dice que "la creación" espera esta revelación, y entonces "será libertada de la esclavitud a la corrupción y tendrá la gloriosa libertad de los hijos de Dios", es evidente que aparte de estos "hijos de Dios" celestiales, hay otros que se benefician de la revelación de ellos en gloria. (Ro 8:19-23.) El término griego que se traduce "creación" puede referirse a cualquier criatura, humana o animal, o a la creación en general. No obstante, Pablo indica que esta "creación" está en "expectación anhelante", y menciona que, pese a haber sido "sujetada a futilidad, [aunque] no de su propia voluntad", 'aguarda' el tiempo en que será "libertada de la esclavitud a la corrupción [con el fin de tener] la gloriosa libertad de los hijos de Dios", y mientras tanto 'gime juntamente' tal como hacen los "hijos" cristianos dentro de sí mismos. Todas estas acciones muestran de manera concluyente que se refiere a la creación o familia *humana,* no a la creación en general: los animales, la vegetación y otras creaciones animadas e inanimadas. (Compárese con Col 1:23.) Por consiguiente, esto tiene que significar que la revelación de los hijos de Dios en gloria abre el camino para que otros miembros de la familia humana entren en una relación con Dios como hijos verdaderos y disfruten de la libertad que acompaña a tal relación. (Véanse DECLARAR JUSTO [La justificación de otro grupo de personas]; GRAN MUCHEDUMBRE.)

En vista de que Cristo es el prometido "Padre Eterno" (Isa 9:6) y de que los "hijos [cristianos] de Dios" llegan a ser sus "hermanos" (Ro 8:29), se desprende que ha de haber otros miembros de la familia humana que consigan la vida por medio de Cristo Jesús y que sean, no sus coherederos y reyes asociados y sacerdotes, sino sus súbditos en el Reino. (Compárese con Mt 25:34-40; Heb 2:10-12; Rev 5:9, 10; 7:9, 10, 14-17; 20:4-9; 21:1-4.)

Puede notarse también que Santiago (1:18) llama a estos "hijos de Dios" ungidos por espíritu "ciertas primicias" de las criaturas de Dios, una expresión similar a la utilizada con referencia a los "ciento cuarenta y cuatro mil" que son "comprados de entre la humanidad", según se dice en Revelación 14:1-4. La palabra "primicias" implica que después vienen otros frutos, de modo que la "creación" de Romanos 8:19-22 se refiere lógicamente a tales 'frutos posteriores' o 'secundarios' de la humanidad, a quienes se les otorga finalmente la condición de hijos en la familia universal de Dios debido a su fe en Cristo Jesús.

Cuando Jesús habló del futuro "sistema de cosas" y de la "resurrección de entre los muertos" a la vida en ese sistema, dijo que estos llegan a ser "hijos de Dios por ser hijos de la resurrección". (Lu 20:34-36.)

De toda la información que se ha examinado se desprende que se puede ser 'hijo' de Dios en diversos sentidos. Por tanto, para determinar qué abarca dicha expresión en cada caso y la naturaleza exacta de esa relación filial hay que tomar en cuenta el contexto.

Cristo Jesús, el Hijo de Dios. El evangelio de Juan pone de relieve particularmente la existencia prehumana de Jesús como "la Palabra", y explica que "la Palabra vino a ser carne y residió entre nosotros, y tuvimos una vista de su gloria, gloria como la que pertenece a un hijo unigénito de parte de un padre". (Jn 1:1-3, 14.) Las propias declaraciones de Jesús muestran que su condición de hijo era anterior a su nacimiento como hombre; por ejemplo, en una ocasión Jesús dijo: "Cuantas cosas he visto con mi Padre las hablo" (Jn 8:38, 42; compárese con Jn 17:5, 24); también lo muestra el claro testimonio de los apóstoles inspirados. (Ro 8:3; Gál 4:4; 1Jn 4:9-11, 14.)

"Unigénito." Algunos comentaristas cuestionan la traducción de la palabra griega *mo·no·gue·nḗs* por "unigénito". Dicen que la última parte de la palabra *(gue·nḗs)* no se deriva de *guen·ná·ō* (engendrar), sino de *gué·nos* (clase), por lo que el término se refiere al 'único de una clase o género'.

Debido a ello varias traducciones dicen que Jesucristo es el "Hijo único" o "único Hijo" *(BI, BJ, NBE, NVI, RH)*, más bien que el "hijo unigénito" de Dios. (Jn 1:14; 3:16, 18; 1Jn 4:9.) Sin embargo, aunque los componentes de la palabra no tengan que ver con la idea de nacimiento, el uso del término implica, sin lugar a dudas, la idea de descendencia o nacimiento, pues la palabra griega *gué·nos* significa "linaje; parentesco; prole; raza". Se traduce "raza" en 1 Pedro 2:9. La *Vulgata* latina de Jerónimo traduce *mo·no·gue·nés* por *unigenitus*. Muchos lexicógrafos reconocen esta relación del término con nacimiento o descendencia.

La obra *Greek and English Lexicon of the New Testament* (de Edward Robinson, 1885, pág. 471) define *mo·no·gue·nés* como "único nacido, unigénito, i. e.: hijo único". El *Greek-English Lexicon to the New Testament* (de W. Hickie, 1956, pág. 123) también da: "unigénito". El *Theological Dictionary of the New Testament* dice: "Μονο- [mo·no-] no denota la fuente, sino la naturaleza de la derivación. Así, μονογενής [*mo·no·gue·nés*] significa 'de nacimiento único', i. e.: sin hermanos o hermanas. Esto nos da la idea de unigénito. La ref[erencia] es al hijo único de unos padres, primordialmente en relación con ellos. [...] No obstante, la palabra también puede utilizarse en un sentido más general sin ref[erencia] a derivación con el significado de 'único', 'sin par', 'incomparable', aunque no deberían confundirse las ref[erencias] a clase o especie y a manera" (edición de G. Kittel, traducción al inglés y edición de G. Bromiley, 1969, vol. 4, pág. 738).

Con respecto al uso del término en las Escrituras Griegas Cristianas o "Nuevo Testamento", esta última obra dice: "Significa 'unigénito'. [...] En [Juan] 3:16, 18; 1 Jn. 4:9; [Juan] 1:18, la relación de Jesús no solo se compara a la de un hijo único con respecto a su padre. *Es* la relación del unigénito con respecto al Padre. [...] En Jn. 1:14, 18; 3:16, 18; 1 Jn. 4:9 μονογενής denota más que la singularidad o excelencia de Jesús. En todos estos versículos se le llama expresamente el Hijo, y así se le considera en 1:14. En Jn. μονογενής denota el origen de Jesús. Él es μονογενής en cuanto es el unigénito" (págs. 739-741).

En vista de estos comentarios y de las pruebas procedentes de las Escrituras, no hay razón para cuestionar las traducciones que muestran que Jesús no solo es el único o incomparable Hijo de Dios, sino su "Hijo unigénito", descendiente de Dios en el sentido de que Él le ha creado. Confirman esta idea las referencias apostólicas al Hijo como "el primogénito de toda la creación" y "Aquel que nació de Dios". (Col 1:15; 1Jn 5:18.) De hecho, Jesús mismo declara que es "el principio de la creación por Dios". (Rev 3:14.)

Jesús, que se llamaba "la Palabra" antes de ser hombre, es el hijo "primogénito" de Dios (Col 1:15) por ser su primera creación. (Jn 1:1.) La voz "principio" que aparece en Juan 1:1 no puede referirse al "principio" de Dios el Creador, pues Él no tiene principio, es eterno. (Sl 90:2.) Debe referirse, pues, al principio de la creación, cuando Dios produjo a la Palabra como su Hijo primogénito. El término "principio" se usa de manera similar en muchos otros textos con referencia al comienzo de un período, carrera o proceder, como el "principio" de la carrera cristiana de aquellos a quienes Juan escribió su primera carta (1Jn 2:7; 3:11), el "principio" del proceder rebelde de Satanás (1Jn 3:8) o el "principio" de la desviación de Judas de la justicia. (Jn 6:64; véase JUDAS núm. 4 [Se corrompe].) Jesús es el "Hijo unigénito" (Jn 3:16) en el sentido de que es el único de los hijos de Dios, celestiales o humanos, creado exclusivamente por Dios, pues a todos los demás se les creó a través o "por medio de" ese Hijo primogénito. (Col 1:16, 17; véanse JESUCRISTO [Existencia prehumana]; UNIGÉNITO.)

Engendrado por espíritu, vuelve a ser hijo celestial. Cuando Jesús nació como hombre, mantuvo la condición de Hijo de Dios de que disfrutaba en su existencia prehumana. Su nacimiento no fue el fruto de una concepción por simiente o esperma humano de ningún descendiente de Adán, sino que se debió a la acción del espíritu santo de Dios. (Mt 1:20, 25; Lu 1:30-35; compárese con Mt 22:42-45.) Jesús confesó que era hijo de Dios a la edad de doce años, cuando dijo a sus padres terrestres: "¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?". Ellos no captaron el sentido de estas palabras, pues quizás pensaron que llamaba a Dios "Padre" como lo hacían los israelitas en general, como ya se ha visto. (Lu 2:48-50.)

Sin embargo, cuando Juan el Bautista lo bautizó unos treinta años después de nacer como hombre, el espíritu santo vino sobre Jesús y Dios le dijo: "Tú eres mi Hijo, el amado; yo te he aprobado". (Lu 3:21-23; Mt 3:16, 17.) Jesús, en tanto hombre, 'nació de nuevo' para ser a partir de entonces un Hijo espiritual con la esperanza de volver a la vida celestial, y fue ungido con espíritu para ser el rey y sumo sacerdote nombrado por Dios. (Jn 3:3-6; compárese con 17:4, 5; véase JESUCRISTO [Su bautismo].) De un modo parecido se expresó Dios en la transfiguración en el monte, cuando se mostró a Jesús en la gloria del Reino. (Compárese con Mt 16:28 y 17:1-5.) Con respecto a la resurrección de

Jesucristo de entre los muertos, Pablo aplicó parte del Salmo segundo a aquella ocasión, citando las palabras de Dios: "Tú eres mi hijo; yo, hoy, yo he llegado a ser tu padre", y también aplicó las palabras del pacto de Dios con David, a saber: "Yo mismo llegaré a ser su padre, y él mismo llegará a ser mi hijo". (Sl 2:7; 2Sa 7:14; Hch 13:33; Heb 1:5; compárese con Heb 5:5.) Por su resurrección de entre los muertos a vida de espíritu Jesús fue "declarado Hijo de Dios" (Ro 1:4), "declarado justo en espíritu". (1Ti 3:16.)

Por tanto, se ve que tal como David, un hombre adulto, podía 'llegar a ser hijo de Dios' en un sentido especial, así también Cristo Jesús 'llegó a ser Hijo de Dios' de una manera especial cuando fue bautizado y cuando fue resucitado, y seguramente también cuando entró en la gloria completa del Reino.

Acusación falsa de blasfemia. Debido a que Jesús varias veces llamó a Dios su Padre, ciertos judíos opuestos lo acusaron de blasfemia, diciendo: "Tú, aunque eres hombre, te haces a ti mismo un dios". (Jn 10:33.) La mayor parte de las traducciones leen aquí "Dios". Sin embargo, la versión de Besson y la traducción al inglés de Charles Cutler Torrey escriben la palabra en minúscula ("dios"), mientras que *The Emphatic Diaglott* ofrece la lectura interlineal "un dios". La base principal para traducir "un dios" se halla en la propia respuesta de Jesús, en la que citó del Salmo 82:1-7. Como puede verse, este texto no se refería a que hubiera personas a las que se llamara "Dios", sino "dioses" e "hijos del Altísimo".

Según el contexto, aquellos a quienes Jehová llamó "dioses" e "hijos del Altísimo" en este salmo eran jueces israelitas que habían obrado de manera injusta, lo que hizo que el propio Jehová tuviera que juzgar 'en medio de esos dioses'. (Sl 82:1-6, 8.) En vista de que Jehová aplicó esos términos a aquellos hombres, ciertamente Jesús no era culpable de ninguna blasfemia al decir: "Soy Hijo de Dios". Mientras que las obras de aquellos "dioses" o jueces contradecían su afirmación de ser "hijos del Altísimo", las obras de Jesús siempre dieron prueba de que estaba en unión con su Padre y tenía una relación de perfecta armonía con Él. (Jn 10:34-38.)

HIJO DEL HOMBRE. Se utiliza principalmente como traducción de la expresión hebrea *ben–'a·dhám.* En este caso *'a·dhám,* más bien que referirse a Adán como persona, tiene el sentido genérico de "humanidad", por lo que, en esencia, la expresión *ben–'a·dhám* significa "hijo de la humanidad; hijo humano o terrestre". (Sl 80:17; 146:3; Jer 49:18, 33.) A menudo se utiliza esta expresión en paralelo con otros términos hebreos para "hombre", a saber: *'isch,* que significa "varón" (compárese con Nú 23:19; Job 35:8; Jer 50:40) y *'enóhsch,* "hombre mortal". (Compárese con Sl 8:4; Isa 51:12; 56:2.) En el Salmo 144:3 la expresión "hijo del hombre mortal" viene del hebreo *ben–'enóhsch,* mientras que en Daniel 7:13 aparece el equivalente arameo *(bar 'enásch).*

En griego esa expresión es *hui·ós tou an·thrṓpou,* cuya última parte representa la palabra genérica griega para "hombre" *(án·thrō·pos).* (Mt 16:27.)

El libro de las Escrituras Hebreas donde aparece con más frecuencia esa expresión es Ezequiel, donde Dios se dirige al profeta como "hijo del hombre" más de noventa veces. (Eze 2:1, 3, 6, 8.) Parece ser que el que se llame de esta manera al profeta sirve para destacar que solo es una criatura humana, y así realza el contraste que existe entre el vocero humano y la Fuente de su mensaje, el Dios Altísimo. En Daniel 8:17 se llama del mismo modo al profeta Daniel.

Cristo Jesús, "el Hijo del hombre". En los evangelios se encuentra esta expresión casi ochenta veces, y en todos los casos aplica a Jesucristo. Él la utilizó para referirse a sí mismo. (Mt 8:20; 9:6; 10:23.) Además de aparecer en los evangelios, también se encuentra en Hechos 7:56; Hebreos 2:6; Revelación 1:13 y 14:14.

El que Jesús se aplicase a sí mismo esta expresión mostraba con claridad que el Hijo de Dios era en realidad un ser humano, que "vino a ser carne". (Jn 1:14.) Era "procedente de una mujer", puesto que la virgen hebrea María lo había concebido y dado a luz. (Gál 4:4; Lu 1:34-36.) Por consiguiente, no "se encarnó" o simplemente materializó un cuerpo humano, como habían hecho antes ciertos ángeles, sino que llegó a ser un verdadero 'hijo de la humanidad' al nacer de una madre humana. (Compárese con 1Jn 4:2, 3; 2Jn 7; véase CARNE.)

Por esta razón el apóstol Pablo podía aplicar el Salmo 8 a Jesucristo. En su carta a los Hebreos (2:5-9) Pablo citó los versículos que dicen: "¿Qué es el hombre mortal [*'enóhsch*] para que lo tengas presente, y el hijo del hombre terrestre [*ben–'adhám*] para que cuides de él? También procediste a hacerlo un poco menor que los que tienen parecido a Dios ["un poco inferior a los ángeles", en Hebreos 2:7], y con gloria y esplendor entonces lo coronaste. Lo haces dominar sobre las obras de tus manos; todo lo has puesto debajo de sus pies". (Sl 8:4-6; compárese con Sl 144:3.) Pablo muestra

que, para cumplir este salmo profético, Jesús fue hecho en realidad "un poco inferior a los ángeles" y verdaderamente llegó a ser un "hijo [mortal] del hombre terrestre", para que muriese como tal y así "gustase la muerte por todo hombre", para que después su Padre, que lo resucitó, lo coronara con gloria y esplendor. (Heb 2:8, 9; compárese con el vs. 14; Flp 2:5-9.)

Por lo tanto, la designación "Hijo del hombre" también sirve para identificar a Jesucristo como el gran Congénere de la humanidad, aquel que tiene el poder de rescate para redimirla de la esclavitud al pecado y la muerte, y como el gran Vengador de la sangre. (Le 25:48, 49; Nú 35:1-29; véanse RECOMPRA, RECOMPRADOR; RESCATE; VENGADOR DE LA SANGRE.)

Por consiguiente, el que a Jesús se le llamara "Hijo de David" (Mt 1:1; 9:27) destaca el hecho de que era el heredero del pacto del Reino que se cumpliría en el linaje de David; el que se le llamase "Hijo del hombre" indica que es de la raza humana en virtud de su nacimiento carnal, y el que se le llame "Hijo de Dios" subraya su origen divino, que no descendió del pecador Adán ni heredó la imperfección de él y que, por lo tanto, disfruta de una posición completamente justa ante Dios. (Mt 16:13-17.)

¿Qué es la "señal del Hijo del hombre"?

Sin embargo, hay otra razón de peso para que Jesús se aplicara con frecuencia la expresión "Hijo del hombre". Esta tiene que ver con el cumplimiento de la profecía registrada en Daniel 7:13, 14. Daniel vio en visión a "alguien como un hijo del hombre" viniendo con las nubes de los cielos, que obtuvo acceso al "Anciano de Días" y a quien se le concedió "gobernación y dignidad y reino, para que los pueblos, grupos nacionales y lenguajes todos le sirvieran aun a él", y cuyo reino sería perdurable.

Debido a que la interpretación angélica de la visión, registrada en Daniel 7:18, 22 y 27, habla de los "santos del Supremo" y dice que toman posesión del Reino, muchos comentaristas han tratado de mostrar que aquí el "hijo del hombre" es una "persona colectiva", es decir, 'los santos de Dios en su aspecto colectivo [...] considerados en conjunto como pueblo', 'el pueblo glorificado e ideal de Israel'. Sin embargo, este razonamiento es superficial a la luz de las Escrituras Griegas Cristianas. No toma en consideración el hecho de que Cristo Jesús, el rey ungido de Dios, hizo un 'pacto para un reino' con sus seguidores a fin de que pudieran participar con él en *su* Reino, y que aunque ellos tienen que gobernar como reyes y sacerdotes, lo harán bajo su jefatura y por medio de la autoridad que él les ha concedido. (Lu 22:28-30; Rev 5:9, 10; 20:4-6.) Por tanto, reciben autoridad para gobernar sobre las naciones solo debido a que él la recibió primero del Dios Soberano. (Rev 2:26, 27; 3:21.)

La propia respuesta de Jesús a la pregunta del sumo sacerdote muestra cómo debe entenderse esta expresión. Dijo: "Lo soy [el Cristo, el Hijo de Dios]; y ustedes verán al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder y viniendo con las nubes del cielo". (Mr 14:61, 62; Mt 26:63, 64.)

Por lo tanto, la profecía de la venida del Hijo del hombre a la presencia del Anciano de Días, Jehová Dios, aplica claramente a una persona: el Mesías, Jesucristo. Los hechos muestran que así lo entendía el pueblo judío. Los escritos rabínicos aplicaban la profecía al Mesías. *(Soncino Books of the Bible*, edición de A. Cohen, Londres, 1951, comentario sobre Da 7:13.) Seguramente debido a que deseaban algún cumplimiento literal de esta profecía, los fariseos y los saduceos le pidieron a Jesús que "les mostrara alguna señal del cielo". (Mt 16:1; Mr 8:11.) Después que Jesús murió como hombre y fue resucitado a vida de espíritu, Esteban tuvo una visión de los "cielos abiertos" y vio "al Hijo del hombre de pie a la diestra de Dios". (Hch 7:56.) Este hecho muestra que aunque Jesucristo sacrificó su naturaleza humana como rescate por la humanidad, en su posición celestial sigue aplicándole la designación mesiánica "Hijo del hombre".

En la primera parte de su declaración al sumo sacerdote sobre la venida del Hijo del hombre, Jesús dijo que estaría "sentado a la diestra del poder". Por lo visto estas palabras hacen alusión al Salmo profético 110, ya que Jesucristo había mostrado con anterioridad que este salmo le aplicaba. (Mt 22:42-45.) Este pasaje, así como la aplicación que hizo el apóstol en Hebreos 10:12, 13, revela que Jesucristo tendría que esperar durante un tiempo antes de que su Padre le enviase para ir "sojuzgando en medio de [sus] enemigos". Por lo tanto, se desprende que la profecía de Daniel 7:13, 14 no se cumple cuando Jesucristo resucitó y ascendió al cielo, sino cuando Dios le autoriza para tomar acción con una expresión vigorosa de su regia autoridad. Por tanto, 'la venida del Hijo del hombre al Anciano de Días' al parecer es contemporánea de la situación que se presenta en Revelación 12:5-10, cuando el simbólico niño es arrebatado al trono de Dios.

Sin embargo, en Mateo 24:30 y Lucas 21:27, Jesús profetizó sobre la "señal del Hijo del Hombre" justo después de mencionar fenómenos celestiales que la Biblia asocia con la ejecución del juicio divino contra los humanos malvados. (Compárese Mt 24:29 y Lu 21:25, 26 con Isa 13:9, 10 y Joe 2:30, 31.) Como "todas las tribus de la tierra [...] verán al Hijo del hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria" y "se golpearán en lamento", es evidente que esto se refiere al momento en que una demostración sobrenatural del poder real de Jesús llene de temor el corazón de las personas que no hayan amoldado su vida a la voluntad divina.

Otras visiones proféticas de Revelación (17:12-14; 19:11-21) muestran el ejercicio de pleno poder real del Rey mesiánico sobre "pueblos, grupos nacionales y lenguajes" (Da 7:14), de modo que el que es "como un hijo del hombre" en Revelación 14:14 y 1:13 seguramente también representa a Jesucristo.

Con respecto al 'Hijo del hombre que viene con las nubes y todo ojo lo ve' (Mt 24:30; Rev 1:7), véanse NUBE (Uso figurado); OJO; PRESENCIA.

HIJOS. En hebreo y griego se utilizan varios términos con diferentes matices para referirse a la descendencia humana. El término hebreo común para niño (hijo) es *yé·ledh.* (Gé 21:8.) Emparentada con esta palabra está la voz *yal·dáh,* que se refiere a una "jovencilla" o una "niña". (Joe 3:3; Gé 34:4; Zac 8:5.) Ambas palabras proceden de la raíz *ya·ládh,* que significa "producir; alumbrar; dar a luz". Otros dos vocablos hebreos para hijo *('oh·lél* y *'oh·lál)* vienen del verbo raíz *'ul,* que significa "dar de mamar; lactar". (1Sa 22:19; Jer 6:11; Gé 33:13.) El término hebreo usual para muchacho o joven es *ná·'ar.* (Gé 19:4; Jue 8:20.) Sin embargo, este término también se usa con referencia a niños pequeños, como Moisés cuando tenía tres meses. (Éx 2:6; compárese con 2Sa 12:16.) La voz hebrea *taf* (niñitos; pequeñuelos) transmite la idea básica de andar "con pasos menudos". (Gé 43:8; 45:19; Isa 3:16.) Entre los términos griegos se encuentran *té·knon* (hijo), *te·kní·on* (hijito), *thy·gá·tēr* (hija), *pai·dí·on* (niñito) y *ár·sēn* (hijo varón). (Mt 10:21; Jn 13:33; Mt 14:6; Mt 2:8; Rev 12:13.) La voz griega *nḗ·pi·os* se refiere a un pequeñuelo (1Co 13:11), y *bré·fos,* a una "criatura". (Lu 1:41.)

Para que la raza humana se multiplicase, el Creador, Jehová, le dio la capacidad de engendrar hijos, quienes a su vez llegarían a ser adultos y con el tiempo también serían padres. El mandato de que se procrearan se encuentra en Génesis 1:28. Tener hijos siempre ha sido un deseo normal de la gente. Los israelitas de la antigüedad deseaban especialmente tener hijos varones. (Gé 4:1, 25; 29:32-35.) El salmista lo expresó así: "Los hijos [varones] son una herencia de parte de Jehová [...]. Feliz es el hombre físicamente capacitado que ha llenado su aljaba de ellos". (Sl 127:3-5.) Ese interés se debía a la promesa de Dios de hacerlos una nación poderosa, y en especial a que abrigaban la esperanza de que uno de sus hijos resultara ser la "descendencia" por medio de la que vendrían las bendiciones de Dios a la humanidad, según se le prometió a Abrahán. (Gé 22:18; 28:14; 1Sa 1:5-11.) Al debido tiempo, el ángel Gabriel le anunció a María, una muchacha virgen de la tribu de Judá, que era "altamente favorecida", y añadió: "Concebirás en tu matriz y darás a luz un hijo, y has de ponerle por nombre Jesús. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y Jehová Dios le dará el trono de David su padre". (Lu 1:28, 31, 32.) El tener muchos hijos se consideraba una bendición de Dios (Sl 127:3-5; 128:3-6), mientras que la esterilidad se veía como un oprobio. (Gé 30:23.)

En tiempos bíblicos el nacimiento de un niño solía ser una ocasión más feliz que el nacimiento de una niña, aunque en el círculo familiar los padres amaban igual a las hijas que a los hijos. Su preferencia por los varones se debía a que por medio de ellos se mantenía el nombre y la línea de descendencia familiar, y las posesiones hereditarias permanecían en la familia. (Nú 27:8.) La prioridad del varón se refleja también en el hecho de que el período de purificación según la Ley era el doble en caso del nacimiento de una hija. (Le 12:2-5.) Asimismo, el hijo primogénito pertenecía a Jehová y tenía que ser redimido con un precio de redención. (Éx 13:12, 13; Nú 18:15, 16.)

Los nombres de las hijas no se registraban con tanta asiduidad como los de los hijos. (1Cr 2:34, 35.) Pero Jesús no hizo distinción entre varón y hembra. Sanó a la hija de una mujer fenicia y resucitó a la hija de Jairo cuando los afligidos padres de esta niña intercedieron. (Mt 15:22-28; Lu 8:41, 42, 49-56.)

Antiguamente, cuando una criatura nacía, se la lavaba con agua y después se la frotaba con sal (Eze 16:4), para que la piel quedase seca, tersa y firme. Luego se envolvía al bebé con pañales o bandas de tela bien ajustadas. (Job 38:9; Lu 2:12.) Las madres amamantaban a sus pequeños durante dos años y medio o tres, y a veces hasta más tiempo. En circunstancias especiales, como cuando la madre moría o no tenía suficiente leche, se recurría a nodrizas.

En tiempos antiguos los niños solían recibir el

nombre cuando nacían. A veces se lo daba el padre (Gé 5:29; 16:15; 21:3; 35:18) y otras, la madre (Gé 4:25; 29:32; 1Sa 1:20). Con el tiempo se pasó a dar nombre a los varones israelitas el día de su circuncisión, a saber, el octavo día. (Lu 1:59; 2:21.)

A menudo se identificaba o distinguía a los hombres por el nombre de su padre o de un antepasado más distante. Por ejemplo, a David se le llamó "el hijo de Jesé". (1Sa 22:7, 9.) Se solía unir la palabra hebrea *ben* o la aramea *bar* (hijo) al nombre del padre como prefijo, y así se formaba un apellido para el hijo, como en el caso de Bar-Jesús (significa "Hijo de Jesús"). (Hch 13:6.) Ciertas versiones dejan el prefijo sin traducir, otras lo traducen en la mayoría de los casos y algunas dan la traducción en el margen. También esos prefijos podían unirse al nombre debido a las circunstancias que rodeaban el nacimiento del niño, como Ben-ammí, que significa "Hijo de Mi Pueblo [es decir, parientes]", y no hijo de extranjeros; o Benoní, que significa "Hijo de Mi Duelo", y que fue el nombre que le dio a Benjamín su madre Raquel cuando ella estaba a punto de morir. (Gé 19:38; 35:18.) Aunque algunas veces el niño se llamaba igual que su padre, por lo general el nombre que se le daba tenía que ver con las circunstancias que precedían o acompañaban al nacimiento, o estaba relacionado con el nombre de Jehová. Con el tiempo, ciertos nombres simplemente llegaron a ser tradicionales y no tenían nada que ver con el significado original.

Las madres utilizaban diversos métodos para transportar a sus hijos pequeños. A veces se ataban el niño a la espalda o lo llevaban sobre los hombros. Por boca de Isaías, Jehová hace referencia a la costumbre de las madres de estrechar a sus hijos contra su seno, de subírselos a los hombros o apoyárselos al costado, justo por encima de la cadera. (Isa 49:22; 66:12.) Moisés también mencionó que se transportaba a los niños apoyados contra el seno. (Nú 11:12.)

A los hijos varones los atendía especialmente la madre hasta que tenían unos cinco años. Como es natural, el padre tenía la responsabilidad principal de enseñar al hijo las Escrituras desde su infancia con la ayuda de la madre. (Dt 6:7; Pr 1:8; Ef 6:4; 2Ti 3:15.) Según iban creciendo, el padre los educaba e instruía en la agricultura, la ganadería o en algún oficio, como el de carpintero. José y David fueron pastorcillos. (Gé 37:2; 1Sa 16:11.)

Las niñas estaban bajo la custodia directa de la madre, aunque naturalmente seguían sujetas a la jurisdicción del padre. Mientras vivían en casa, se les enseñaba a desempeñar las tareas domésticas, que les serían de gran valor para la vida adulta. Raquel era pastora. (Gé 29:6-9.) Las mujeres jóvenes trabajaban en los campos durante la siega (Rut 2:5-9), y la muchacha sulamita dice que sus hermanos la hicieron guardiana de las viñas. (Can 1:6.)

En la sociedad patriarcal a las hijas se les dieron ciertos derechos y responsabilidades, pero también se les impusieron limitaciones. Tenían diversos quehaceres asignados. Las hijas de los sacerdotes podían comer de las porciones sacerdotales de los sacrificios. (Gé 24:16, 19, 20; 29:6-9; Le 10:14.) No era legal que un padre prostituyese a su hija, pero si se daba el caso de que la violasen, podía cobrar por el daño. (Éx 22:16, 17; Le 19:29; Dt 22:28, 29.) En ciertas ocasiones los padres ofrecieron sus hijas vírgenes a chusmas depravadas a fin de proteger a sus invitados. (Gé 19:6-8; Jue 19:22-24.) A veces las hijas recibían una herencia junto con sus hermanos, pero en el caso de las cinco hijas de Zelofehad, cuyo padre murió sin hijos varones, recibieron la herencia completa de sus antepasados, aunque con la condición de que se casaran con hijos de Manasés para que la herencia quedara dentro de la misma tribu. (Nú 36:1-12; Jos 15:19; Job 42:15.)

En Israel los niños pequeños también disfrutaban de esparcimiento y diversiones. Jesús hizo referencia a los niños que jugaban en la plaza del mercado imitando las actividades que habían visto realizar a los mayores. (Mt 11:16, 17; Zac 8:5.)

Los jóvenes israelitas bien educados se acordaban de su Creador en los días de su mocedad, y algunos incluso fueron ministros suyos. Siendo Samuel un niño, se le usó para ministrar a Jehová en el tabernáculo. (1Sa 2:11.) Con solo doce años de edad, Jesús estaba muy interesado en el servicio de su Padre e intentaba aprender todo lo posible hablando con los maestros en el templo. (Lu 2:41-49.) Una niñita hebrea que tenía gran fe en Jehová y en su profeta Eliseo fue la responsable de que Naamán se dirigiese a Eliseo para curarse de la lepra. (2Re 5:2, 3.) En el Salmo 148:12, 13, tanto los muchachos como las muchachas reciben el mandato de alabar a Jehová. Debido a la enseñanza bíblica que habían recibido, cuando unos muchachos vieron a Jesús en el templo, clamaron diciendo: "¡Salva, rogamos, al Hijo de David!", y Jesús los aprobó. (Mt 21:15, 16.)

Los padres eran los responsables de la educación y preparación de sus hijos. Debían darles instrucción y guía tanto de palabra como con el ejemplo. El programa educativo era el siguiente: 1) Se les enseñaba a temer a Jehová. (Sl 34:11; Pr 9:10.) 2) Se exhortaba al niño a honrar a su padre

y a su madre. (Éx 20:12; Le 19:3; Dt 27:16.) 3) Se inculcaba con diligencia en su mente enseñable la disciplina o instrucción de la Ley, sus mandamientos y doctrinas, y se les educaba en las actividades de Jehová y sus verdades reveladas. (Dt 4:5, 9; 6:7-21; Sl 78:5.) 4) Se les recalcaba el respeto a las personas mayores. (Le 19:32.) 5) Se grababa en su mente de manera indeleble la importancia de obedecer. (Pr 4:1; 19:20; 23:22-25.) 6) Se daba mucha importancia a la preparación práctica para la vida adulta. Las muchachas aprendían las labores del hogar, y los muchachos aprendían el oficio de su padre o quizás algún otro. 7) Se enseñaba a los niños a leer y escribir.

Después del exilio en Babilonia, hubo sinagogas en la mayoría de las ciudades, y con el tiempo los maestros instruyeron allí a los muchachos. Los padres también instruían a sus hijos cuando iban a las asambleas que se celebraban con el propósito de adorar y alabar a Jehová. (Dt 31:12, 13; Ne 12:43.) Los padres de Jesús lo habían llevado a Jerusalén para la Pascua. En el viaje de regreso lo echaron de menos y luego lo hallaron en el templo, "sentado en medio de los maestros, y escuchándoles e interrogándolos". (Lu 2:41-50; véase EDUCACIÓN.)

Si se daba el caso de que un hijo se volvía un rebelde incorregible después de haber recibido suficientes advertencias y la disciplina necesaria, se tomaba una medida más drástica. Se llevaba al hijo ante los ancianos de la ciudad, y después que los padres atestiguaban que era irreformable, se le condenaba a la pena capital por lapidación. Es obvio que no se trataba de un niñito, sino de un hijo ya crecido, pues las Escrituras dicen que era "glotón y borracho". (Dt 21:18-21.) Se daba muerte al que hería a su padre o a su madre, o invocaba el mal contra sus padres. La razón para tomar esas medidas tan rigurosas era que la nación debía eliminar lo que era malo de en medio de ellos, y de esta manera "todo Israel [oiría] y verdaderamente [llegaría] a tener miedo". Por consiguiente, por medio del castigo que se infligía a tales ofensores, se restringía en gran manera cualquier tendencia que hubiese en la nación hacia la delincuencia juvenil o la falta de respeto a la autoridad de los padres. (Éx 21:15, 17; Mt 15:4; Mr 7:10.)

Un grupo de muchachos mostró gran falta de respeto a Eliseo, el profeta nombrado de Dios, cuando se burlaron de él diciéndole: "¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!". Querían que Eliseo, que llevaba la conocida prenda de vestir de Elías, siguiera subiendo hacia Betel, o que se fuera de la Tierra, como suponían que había hecho Elías. (2Re 2:11.) No lo querían por allí. Finalmente, Eliseo se volvió e invocó el mal contra ellos en el nombre de Jehová. "Entonces dos osas salieron del bosque y se pusieron a despedazar a cuarenta y dos niños del número de ellos." (2Re 2:23, 24.)

Jesús profetizó que los hijos se levantarían contra sus padres y los padres contra los hijos debido a la posición que adoptarían como seguidores suyos. (Mt 10:21; Mr 13:12.) El apóstol Pablo predijo que entre los problemas importantes que caracterizarían "los últimos días" estarían los hijos desobedientes a los padres y la ausencia de cariño natural. (2Ti 3:1-3.)

Cuando el apóstol Pablo mencionó los requisitos para los ancianos y siervos ministeriales de la congregación cristiana, especificó que los hombres seleccionados para esos puestos de responsabilidad deberían tener "hijos creyentes no acusados de disolución, ni ingobernables", y que tendrían que estar en sujeción con toda seriedad, pues dice: "Si de veras no sabe algún hombre presidir su propia casa, ¿cómo cuidará de la congregación de Dios?". (Tit 1:6; 1Ti 3:4, 5, 12.)

Autoridad de los padres. La autoridad de los padres, en particular la del padre, era bastante amplia. Mientras el padre vivía y era capaz de dirigir su casa, los hijos debían estar en sujeción a él. Sin embargo, cuando un hijo formaba su propio hogar independiente, entonces llegaba a ser el cabeza de su casa. Un padre podía vender a sus hijos como esclavos por un tiempo (aunque no vendería a una hija a un extranjero) para pagar sus deudas, o quizás darlos como fianza. (Éx 21:7-10; 2Re 4:1; Ne 5:2-5; Mt 18:25.) La autoridad del padre sobre la hija era tal que hasta podía anular un voto que ella hubiera hecho. Sin embargo, no tenía autoridad para impedir que adorara a Jehová u obedeciera sus mandamientos, pues el padre era un miembro de la nación de Israel, de modo que estaba dedicado a Dios y debía cumplir la Ley. (Nú 30:3-5, 16.) Una hija era propiedad de su padre hasta que la casaba. (Jos 15:16, 17; 1Sa 18:17, 19, 27.) Los padres escogían el cónyuge para sus hijos y tramitaban el matrimonio. (Gé 21:21; 24:2-4; 28:1, 2; Éx 21:8-11; Jue 14:1-3.) Si más tarde la hija enviudaba o se divorciaba, podía volver a la casa de su padre y pertenecerle de nuevo. (Gé 38:11; Le 23:13.)

Los derechos hereditarios se transmitían por medio del padre. Si nacían gemelos, se esforzaban concienzudamente por identificar al hijo que nacía primero (Gé 38:28), pues el primogénito recibía una porción doble de la herencia de su padre.

(Dt 21:17; Gé 25:1-6.) Cuando el padre moría, se distribuía la herencia, y el hijo mayor solía asumir la jefatura de la casa y la responsabilidad de sustentar a las mujeres de la familia. Al hijo que nacía de un matrimonio de levirato se le criaba como si fuese hijo del difunto, y heredaba su propiedad. (Dt 25:6; Rut 4:10, 17.)

Usos figurados. La palabra hebrea *ben* y la griega *hui·ós*, que significan "hijo", se suelen utilizar en un sentido más amplio que simplemente para designar la prole masculina inmediata de alguien. El término "hijo" puede significar: hijo adoptivo (Éx 2:10; Jn 1:45), un descendiente, como un nieto o un bisnieto (Éx 1:7; 2Cr 35:14; Jer 35:16; Mt 12:23), o un yerno. (Compárese 1Cr 3:17 con Lu 3:27 [Sealtiel por lo visto era hijo de Jeconías y yerno de Nerí]; Lu 3:23 dice: "José, hijo de Helí", por lo visto en el sentido de yerno [en esta frase *hui·ós*, "hijo", no aparece en el texto griego, pero se sobrentiende].)

El término "hija" se aplicaba también a otros parentescos. Por ejemplo, en ciertas circunstancias se refería a: una hermana (Gé 34:8, 17), una hija adoptiva (Est 2:7, 15), una nuera (Jue 12:9; Rut 1:11-13), una nieta (1Re 15:2, 10, donde la palabra hebrea para hija, *bath*, se traduce "nieta" en *NM* y en las notas de *EMN; Mod; Str* y *Val*, 1989; véase 2Cr 13:1, 2) y una descendiente. (Gé 5:4; 27:46; Lu 1:5; 13:16.)

Aparte de emplearse para designar estos parentescos directos, el término "hija" también se aplicaba a las mujeres en general (Gé 6:2, 4; 30:13; Pr 31:29); las mujeres de un país, un pueblo o una ciudad en particular (Gé 24:37; Jue 11:40; 21:21), y las adoradoras de dioses falsos (Mal 2:11). Las personas que ocupaban un puesto de autoridad o que simplemente eran mayores solían utilizar el término "hija" como una forma amable de tratamiento a una mujer más joven. (Rut 3:10, 11; Mr 5:34.) Algunos derivados de la palabra hebrea *bath* se traducen también por "ramas" de un árbol (Gé 49:22) y "pueblos dependientes" de una ciudad mayor. (Nú 21:25; Jos 17:11; Jer 49:2.) El término para "hija", con sus muchos sentidos, aparece más de 600 veces en la Biblia.

La palabra "hijos" se utiliza con frecuencia con un propósito descriptivo, como en el caso de: "orientales" (literalmente, "hijos del Este"; 1Re 4:30 y Job 1:3, nota); "ungidos" (literalmente, "hijos del aceite"; Zac 4:14, nota); miembros ("hijos") de ciertos grupos dedicados a una labor, como "hijos de los profetas" (1Re 20:35) o "miembro ["hijo"] de los mezcladores de ungüentos" (Ne 3:8); los desterrados que regresaron ("los hijos del Exilio"; Esd 10:7, 16, nota); "hombres que no servían para nada", villanos ("hijos de belial"; 1Sa 2:12, nota). A los que siguen cierto proceder o conducta, o a los que manifiestan una determinada característica, se les designa por expresiones como: "hijos del Altísimo", "hijos de la luz e hijos del día", "hijos del reino", "hijos del inicuo", "hijo del Diablo", "hijos de la desobediencia". (Lu 6:35; 1Te 5:5; Mt 13:38; Hch 13:10; Ef 2:2.) De igual manera, para referirse al juicio o resultado que corresponde a cierta característica, se utilizan expresiones como: "merecedor del Gehena" (literalmente, "hijo del Gehena") y "el hijo de destrucción". (Mt 23:15; Jn 17:12; 2Te 2:3.) Isaías, que predijo el castigo que Dios daría a Israel, llamó a la nación "mis trillados y el hijo de mi era". (Isa 21:10.)

Los ángeles creados por Dios también son hijos suyos. (Job 1:6; 38:7.) Adán, como creación de Dios, fue un hijo suyo. (Lu 3:38.) A los jueces y gobernantes de Israel contra quienes vino la palabra de Dios se les llamó "hijos del Altísimo", seguramente debido a que representaban la gobernación divina en Israel, aunque se habían hecho transgresores de la Ley. (Sl 82:6.) A aquellos a quienes Dios escoge para ser coherederos con su Hijo Jesucristo también se les llama "hijos de Dios". (Ro 8:14-17.)

A los descendientes de Israel se les llama "hijos en la carne", e Isaías los denomina "hijos de la transgresión", debido a sus caminos rebeldes contra Jehová. (Ro 9:8; Isa 57:4.) En los días de los apóstoles se llamó a ciertas personas inicuas "hijos malditos" e "hijos del Diablo". (2Pe 2:14; 1Jn 3:10.) Por el contrario, a aquellos que ejercen fe en Cristo y son engendrados por espíritu se les llama "hijos de Dios". (Jn 1:12; Ro 8:16.) A los discípulos se les llama con frecuencia hijos. (Jn 13:33; Heb 2:13.)

Se dice que los que van a recibir una resurrección de entre los muertos son "hijos de la resurrección" (Lu 20:36); los coherederos con Cristo son "hijos de la promesa" (Ro 9:8) o hijos "de la mujer libre" (Gál 4:31). Todos los que desean obtener vida en el Reino de los cielos tienen que desplegar humildad, receptividad y confianza, cualidades características de los niños. (Mt 18:2-4.) A los hombres y las mujeres que se esfuerzan por obedecer a Dios manifestando la luz de la verdad en su vida se les llama "hijos obedientes" e "hijos de la luz". (1Pe 1:14; Ef 5:8.)

Pablo aconsejó a los corintios como a hijos, diciéndoles que se 'ensancharan' en tiernos cariños; con anterioridad los había animado a que no se hicieran niñitos en sus facultades de entendimiento. (2Co 6:13; 1Co 14:20.)

HILAR. Estirar y retorcer las fibras textiles, vegetales o animales, como el lino, el algodón, la lana o el pelo de cabra, hasta convertirlas en hilo. Estos hilos se utilizaban para tejer, coser, bordar o hacer cuerdas.

Tanto los hebreos como otros pueblos empleaban la rueca y el huso con este propósito. Se dice sobre la esposa capaz: "Ha alargado sus manos a la rueca, y sus propias manos asen el huso". (Pr 31:19.) La rueca era un palo en el que se enrollaban con holgura las fibras una vez lavadas y peinadas o cardadas. (Isa 19:9.) Aunque los métodos de hilar variaban, una manera de hacerlo consistía en sostener la rueca en la mano izquierda; se estiraban las fibras hasta cierta longitud y se unían al huso. Este era un palo más corto que tenía un gancho en uno de los extremos, con el que sostenían las fibras, y una nuez (un disco de un material pesado, como, por ejemplo, una piedra) cerca del otro extremo. Con la mano derecha el hilador daba vueltas al huso que colgaba, y así retorcía las fibras hasta convertirlas en un hilo. Luego devanaba el hilo en el mango del huso y lo ataba. A continuación volvía a repetir la operación, hasta que todas las fibras de la rueca se habían convertido en un hilo largo.

En el antiguo Egipto hilaban tanto hombres como mujeres, pero entre los hebreos parece que solían hacerlo las mujeres. Las israelitas tuvieron el privilegio de hilar y contribuir tejidos cuando se iba a construir el tabernáculo. (Éx 35:25, 26.)

Jesucristo se refirió a este proceso cuando instó a sus discípulos a no preocuparse indebidamente por la ropa y a confiar en que Dios los vestiría. Dijo: "Reparen en los lirios, cómo crecen; no se afanan ni hilan; pero les digo: Ni siquiera Salomón en toda su gloria se vistió como uno de estos". (Lu 12:27, 28; Mt 6:28-30.)

HILEL (posiblemente: Él Ha Despedido [Luz], o: Él Ha Alabado). Piratonita, residente en la localidad de Piratón (Efraín). Su hijo Abdón juzgó a Israel durante ocho años. (Jue 12:13-15.)

HILÉN. Parece ser que este era otro nombre para Holón, una de las trece ciudades sacerdotales. (Jos 21:13-19; 1Cr 6:54-60; véase HOLÓN núm. 1.)

HILQUÍAS (Mi Porción [Participación] Es Jehová).

1. Levita de la familia de Merarí; era hijo de Amzí y antepasado de Etán, a quien David nombró para servir de cantor en el santuario. (1Cr 6:31, 32, 44-46.)

2. Levita de la familia de Merarí asignado a servir de portero en el tiempo de David. Era hijo de Hosá. (1Cr 26:10-12.)

3. Padre de Eliaquim, funcionario de la corte del rey Ezequías. (2Re 18:37.)

4. Sumo sacerdote durante el reinado de Josías; fue hijo de Salum y padre de Azarías, y probablemente fue antepasado de Esdras el copista. (2Re 22:3, 4; 1Cr 6:13; Esd 7:1, 2, 6.) El sumo sacerdote Hilquías desempeñó un papel importante en la restauración de la adoración verdadera emprendida por Josías. Durante el transcurso de la obra de restauración del templo, halló el mismísimo "libro de la ley de Jehová por la mano de Moisés". Este hallazgo fue sobresaliente, ya que es muy probable que fuese el libro original escrito por Moisés. Hilquías se lo dio a Safán, el secretario, quien llevó el manuscrito al rey. Cuando el rey Josías oyó a Safán leer el libro, despachó una delegación encabezada por el sumo sacerdote Hilquías para que acudiese a la profetisa Huldá a fin de inquirir de Jehová en su favor y en favor del pueblo. (2Re 22:3-14; 2Cr 34:14.)

5. Padre de Jeremías el profeta; era sacerdote en Anatot, en la tierra de Benjamín. (Jer 1:1.)

6. Padre de Guemarías, a quien el rey Sedequías envió con Elasá a Nabucodonosor, el rey de Babilonia. (Jer 29:3.)

7. Sacerdote levita que regresó de Babilonia con Zorobabel. (Ne 12:1, 7.)

8. Uno de los que estuvieron de pie a la derecha de Esdras con ocasión de la lectura de la Ley al pueblo. (Ne 8:2-4.)

9. Nombre de una casa paterna sacerdotal en los días del gobernador Nehemías. (Ne 12:12, 21, 26.)

HIMENEO (nombre dado en honor de Himeneo, el dios griego del matrimonio). Apóstata del cristianismo que vivió en el siglo I. Pablo lo llamó blasfemo e indicó que estaba lleno de "vanas palabrerías que violan lo que es santo". Himeneo se apartó de la verdad y junto con un tal Fileto, enseñó doctrinas falsas y subvirtió la fe de algunos. Una de sus enseñanzas falsas era que 'la resurrección ya había ocurrido' en aquel tiempo. Al parecer, lo que ellos enseñaban era lo siguiente: la resurrección era meramente espiritual, simbólica, y los cristianos dedicados ya habían tenido su resurrección; esto era todo lo que se podía esperar, no había ninguna otra resurrección en el futuro bajo el Reino mesiánico de Dios. (2Ti 2:16-18; compárese con 1Co 15:12-23.)

En la primera carta de Pablo a Timoteo, el nombre de Himeneo se menciona junto con el de

otro apóstata: Alejandro. El apóstol dice que había entregado a Himeneo y a Alejandro "a Satanás", refiriéndose probablemente a que los había echado o expulsado de la congregación. (1Ti 1:18-20.)

HIN. Medida para líquidos (Éx 30:24; Nú 28:14; Eze 45:24; 46:5, 7, 11); también, el recipiente usado para medir un hin. (Le 19:36.) Según el historiador judío Josefo, un hin equivalía a dos congios atenienses, y un bato, a setenta y dos sextarios. *(Antigüedades Judías,* libro III, cap. VIII, sec. 3; libro VIII, cap. II, sec. 9.) Ya que otras fuentes indican que dos congios atenienses correspondían a doce sextarios, se puede calcular que un hin era la sexta parte de una medida de bato, esto es, unos 3,7 l.

En las Escrituras también se mencionan fracciones de un hin: medio hin, la tercera parte de un hin, un cuarto de hin y la sexta parte de un hin, siendo esta última la ración diaria de agua que se le permitió beber a Ezequiel cuando representó la difícil situación que atravesaría Jerusalén durante el sitio. (Éx 29:40; Le 23:13; Nú 15:4-7, 9, 10; 28:5, 7; Eze 4:11; 46:14.)

HINÓN, VALLE DE. Valle con el que limita Jerusalén por el S. y SO. Se extiende desde las inmediaciones de la moderna Puerta de Jaffa hacia el S. hasta la esquina SO. de la ciudad. Desde allí, sigue bordeando el lado S. de la ciudad hasta encontrarse con el valle de Tiropeón y el valle de Cedrón, a poca distancia de la esquina SE. de Jerusalén. Llamado también "el valle del (de los) hijo(s) de Hinón", y el "Valle", como en la expresión "Puerta del Valle". (Jos 15:8; 2Re 23:10; Ne 3:13.) Es posible que corresponda con "la llanura baja de los cadáveres y de las cenizas grasosas" mencionada en Jeremías 31:40. No obstante, se desconoce quién fue "Hinón", así como el significado de dicho nombre. (GRABADO, vol. 2, pág. 949.)

Se ensancha cerca del punto de convergencia con los valles de Tiropeón y Cedrón, y era en ese punto donde probablemente estaba Tófet. (2Re 23:10.) En el lado S. del valle, cerca de su extremo oriental, es donde la tradición sitúa Akéldama, el "Campo de Sangre", el campo del alfarero que se compró con las 30 piezas de plata de Judas. (Mt 27:3-10; Hch 1:18, 19.) Más arriba, el valle es bastante estrecho y profundo, y en sus escalonados barrancos se ven muchas tumbas.

El valle de Hinón formaba parte del límite entre las tribus de Judá y Benjamín; el territorio de Judá quedaba al S., y Jerusalén, en el territorio de Benjamín, según Josué 15:1, 8 y 18:11, 16. En la actualidad este valle recibe el nombre de Wadi er-Rababi (Ge Ben Hinnom).

En este valle el apóstata Acaz, rey de Judá, hizo humo de sacrificio y quemó a su(s) hijo(s). (2Cr 28:1-3.) Su nieto, el rey Manasés, fue peor que Acaz, fomentó la iniquidad a gran escala y también hizo "pasar a sus propios hijos por el fuego en el valle del hijo de Hinón". (2Cr 33:1, 6, 9.) El rey Josías, nieto de Manasés, puso fin a esta práctica detestable de Tófet, profanando ese lugar de modo que quedara inadecuado para el culto. Puede ser que lo hiciese esparciendo huesos o desechos sobre la tierra. (2Re 23:10.)

Jeremías profetizó en los días de los reyes Josías, Jehoacaz, Jehoiaquim, Joaquín y Sedequías para expresar el juicio de Jehová por los pecados de la nación, siendo uno de los peores el abominable sacrificio de sus hijos a Mólek. Se le mandó que sacase a algunos de los hombres de más edad del pueblo y a los sacerdotes por la Puerta de los Tiestos (o Puerta de los Montones de Ceniza), situada en la esquina SE. de Jerusalén, hasta Tófet, en el valle de Hinón. Allí proclamó la declaración de Jehová: "¡Miren!, vienen días [...] en que este lugar ya no se llamará Tófet ni el valle del hijo de Hinón, sino el valle de la matanza". Luego rompió un frasco de loza ante sus ojos y siguió con el juicio de Jehová: "De la misma manera quebraré yo a este pueblo y a esta ciudad [...] y en Tófet enterrarán hasta que no haya más lugar para enterrar". (Jer 19:1, 2, 6, 10, 11.) En otras palabras: la matanza de los inicuos como consecuencia del juicio de Dios sería tan grande que algunos cuerpos yacerían en el valle sin ser enterrados, lo que contaminaría ese lugar aún más de lo que lo había hecho Josías.

Las palabras proféticas de Jeremías no significan necesariamente que los sacrificios a Mólek todavía continuaban en su tiempo; más bien, se referían a que Jehová castigaría a la nación por sus prácticas, tanto pasadas como presentes, y por la sangre inocente que habían derramado, en particular la de los sacrificios humanos efectuados durante el reinado de Manasés. El profeta también dijo que se castigaría a la nación por lo que Manasés había hecho. (Jer 15:4; compárese con 2Re 23:26; Jer 32:30-35.) Además, la declaración de Jeremías en el capítulo 19, versículo 3, es paralela a la registrada en 2 Reyes 21:12. Sin embargo, en los días de Jeremías el pueblo todavía seguía con sus prácticas idolátricas, lo que mostraba que no se había arrepentido en absoluto de los graves pecados en los que había participado durante el reinado de Manasés. En Jeremías 2:23, donde el

profeta le recuerda a Judá sus pecados idolátricos, el término "valle" posiblemente se refiera a Hinón.

Las puertas del muro de Jerusalén que estaban en el valle de Hinón probablemente eran la Puerta de la Esquina, en el ángulo NO. de la ciudad; la Puerta del Valle, en el ángulo SO., y la Puerta de los Tiestos, cerca del punto de convergencia de los valles de Hinón y Tiropeón. (2Re 14:13; Ne 2:13; 12:31; Jer 19:2.) Entre la Puerta de la Esquina y la Puerta del Valle las laderas del valle de Hinón son demasiado empinadas como para que hubiera otras puertas en esta sección del muro de Jerusalén. El rey Uzías construyó torres en la Puerta de la Esquina y en la Puerta del Valle, pues estos eran los lugares más vulnerables en esta parte del valle. (2Cr 26:9.)

Por este valle, al S. de Jerusalén, Nehemías hizo su gira de inspección nocturna examinando el muro de la ciudad. Partió de la Puerta del Valle en dirección E. hasta la Puerta de los Montones de Ceniza, subió por el Cedrón cierta distancia y luego volvió para entrar de nuevo en la ciudad por la Puerta del Valle. (Ne 2:13-15.) En el tiempo de Jeremías el valle de Hinón debió marcar el límite septentrional de los poblados de los hijos de Judá, con la excepción de los que moraban en Jerusalén. (Ne 11:25, 30.)

En las Escrituras Griegas Cristianas se utiliza el término griego equivalente *(Gué·en·na)* al hablar del valle de Hinón. (Mt 5:22; Mr 9:47; véase GEHENA.)

HIPÓCRITA. Persona que finge ser lo que no es; aquella cuyas acciones no armonizan con sus palabras.

Aunque algunas palabras hebreas derivadas de la raíz *ja·néf* se suelen traducir "hipócrita" o "hipocresía" en algunas versiones *(BR; DK; Scío; TA; Val,* 1909), en otras se utilizan términos como "impío", "malvado", "perverso" *(NBE)* y "apóstata" *(NM)*. Según la obra *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* (de Brown, Driver y Briggs, 1980, págs. 337, 338), el término *ja·néf* usado como adjetivo puede definirse como "profano, irreligioso [...], descreído". En las Escrituras *ja·néf* aparece en paralelo con los que se olvidan de Dios (Job 8:13), los inicuos (Job 20:5) y los malhechores (Isa 9:17), y se contrasta con los rectos y los inocentes. (Job 17:8; véase APOSTASÍA.)

La palabra griega que se traduce "hipócrita" *(hy·po·kri·tḗs)* se refiere literalmente al "que responde", y también a un comediante. Los actores griegos y romanos llevaban grandes máscaras con unos dispositivos mecánicos para amplificar la voz. Por eso, el término griego *hy·po·kri·tḗs* llegó a emplearse en sentido metafórico y se aplicaba a alguien traidor o fingidor. La misma palabra aparece en la *Septuaginta* griega en Job 34:30; 36:13. Los hipócritas son "infieles" (compárese Lu 12:46 con Mt 24:51), y el término "hipocresía" *(hy·pó·kri·sis)*, según se usa en las Escrituras, también puede querer decir "iniquidad" y "astucia". (Compárese con Mt 22:18; Mr 12:15; Lu 20:23; véase también Gál 2:13, donde *hy·pó·kri·sis* se traduce "simulación".)

Jesucristo llamó hipócritas a aquellos que hacían una exhibición ostentosa cuando daban dones de misericordia, a aquellos que oraban y ayunaban para ser vistos por los hombres y también a los que encontraban defectos del tamaño de una paja en su hermano, pero luego no hacían nada para corregir su propio defecto, que era tan grande como una viga. Llamó hipócritas a los que afirmaban que eran siervos de Dios pero no discernieron el significado de los tiempos en que vivían ni de los acontecimientos que estaban ocurriendo, aunque no les costaba interpretar la apariencia de la tierra y del cielo a fin de determinar las condiciones meteorológicas. (Mt 6:2, 5, 16; 7:1-5; Lu 6:42; 12:54-56.)

Cuando el Hijo de Dios estuvo en la Tierra, no solo acusó a los líderes religiosos de Israel de ser hipócritas, sino que también declaró las razones que tenía para hacerlo. Ellos simplemente rendían un servicio de labios al Creador e invalidaban la Palabra de Dios por causa de sus tradiciones. (Mt 15:1, 6-9; Mr 7:6, 7.) Sus acciones no estaban de acuerdo con sus palabras. (Mt 23:1-3.) Los escribas y fariseos no solo se negaron a aprovecharse de la oportunidad de entrar en el Reino de los cielos, sino que dificultaron la entrada a otras personas, y así aumentaron su pecado. Hacían todo lo posible para convertir a alguien, solo para hacerlo merecedor del Gehena dos veces más que ellos. Eran escrupulosos con las cosas pequeñas de la Ley, pero desatendían los asuntos de más peso: la justicia, la misericordia y la fidelidad. Como hipócritas que eran, tan solo tenían una apariencia exterior de limpieza, pero por dentro estaban llenos de inmundicia. Igual que los sepulcros blanqueados, que son hermosos por fuera, parecían justos a los hombres, pero por dentro estaban "llenos de hipocresía y de desafuero". Edificaban las tumbas de los profetas y adornaban las tumbas conmemorativas de los justos, alegando que ellos no hubieran derramado la sangre de esos hombres. Sin embargo, su proceder demostraba que eran tan asesinos como sus antepasados. (Mt 23:13-36.) La enseñanza de los fariseos y

saduceos era en realidad hipocresía. (Mt 16:6, 12; Lu 12:1; véase también Lu 13:11-17.)

Un ejemplo sobresaliente de hipocresía fue el de los discípulos de los fariseos y los partidarios de Herodes cuando se acercaron a Jesús con una pregunta sobre los impuestos. Primero recurrieron a la adulación, diciendo: "Maestro, sabemos que eres veraz y enseñas el camino de Dios en verdad". Luego le formularon la pregunta capciosa: "¿Es lícito pagar la capitación a César, o no?". Jesús los llamó con razón hipócritas, pues en realidad no buscaban una respuesta a su pregunta, sino que la plantearon con la única intención de atraparlo en su habla. (Mt 22:15-22; Lu 20:19-26; GRABADO, vol. 2, pág. 544.)

Un derrotero hipócrita no puede ocultarse indefinidamente. (Lu 12:1-3.) Los hipócritas están condenados por Dios como indignos de vida eterna. (Mt 24:48-51.) Por lo tanto, el amor y la fe de un cristiano deben ser sin hipocresía. (Ro 12:9; 2Co 6:4, 6; 1Ti 1:5.) La sabiduría de arriba no es hipócrita. (Snt 3:17.)

HIPOPÓTAMO. Véase BEHEMOT.

HIRÁ. Compañero adulamita de Judá. (Gé 38:1, 12.)

HIRAM (posiblemente una forma abreviada de Ahiram, que significa: "Mi Hermano Es Alto [Ensalzado]"). Este nombre aparece deletreado en ciertos pasajes del texto masorético como "Hirom" (1Re 5:10, 18; 7:40a) y "Huram" (2Cr 2:3).

1. Rey de Tiro que vivió en el siglo XI a. E.C. Fue contemporáneo de los reyes David y Salomón, con los que mantuvo buenas relaciones.

Después que David conquistó la fortaleza de Sión y se puso a edificar un palacio en aquel lugar, Hiram envió mensajeros para entablar relaciones comerciales con David. Como resultado, le suministró madera de cedro de las laderas occidentales del Líbano, así como artesanos diestros en trabajar la madera y la piedra. (2Sa 5:11; 1Cr 14:1.)

Cuando Hiram oyó que David había muerto y Salomón reinaba en su lugar, envió a sus siervos para renovar su acuerdo de amistad. (1Re 5:1.) Salomón consiguió que Hiram le suministrase materiales y parte de la mano de obra necesaria para la edificación del gran templo, ofreciéndole al mismo tiempo grandes cantidades de trigo, cebada, vino y aceite como pago por la mano de obra. (1Re 5:2-6; 2Cr 2:3-10.) A su vez, Hiram bendijo a Jehová y se celebró un pacto de amistad entre las dos naciones. (1Re 5:7-12; 2Cr 2:11-16.)

Cuando terminó el proyecto de edificación, que duró veinte años, Salomón le dio a Hiram veinte ciudades, pero no fueron muy de su agrado. (1Re 9:10-13; véase CABUL núm. 2.) No se sabe si Hiram devolvió a Salomón estas mismas ciudades o le dio otras. (2Cr 8:1, 2.) Tampoco se sabe si Hiram envió a Salomón 120 talentos de oro (46.242.000 dólares [E.U.A.]) después de recibir el regalo de las ciudades o si de algún modo esta cantidad figuró en el cambio. (1Re 9:14.)

Hiram también participó con Salomón en otra empresa conjunta. Salomón construyó una flota de barcos en el golfo de 'Aqaba, en Ezión-guéber, e Hiram le suministró marinos experimentados para que los tripularan junto con los siervos de Salomón. Además de estos barcos que navegaban por las aguas de la costa oriental de África, Hiram y Salomón tenían otros barcos que iban hasta Tarsis, en el extremo occidental del Mediterráneo. En conjunto, estas extensas actividades en alta mar produjeron una gran cantidad de riquezas: oro, plata, marfil, piedras preciosas y maderas valiosas; y aportaron un toque exótico: monos y pavos reales. (1Re 9:26-28; 10:11, 12, 22; 2Cr 8:18; 9:10, 21; véase EZIÓN-GUÉBER.)

2. El artesano diestro que hizo muchos de los accesorios del templo de Salomón. Su padre era tirio y su madre, una viuda "de la tribu de Neftalí" (1Re 7:13, 14), "de los hijos de Dan". (2Cr 2:13, 14.) Esta aparente discrepancia tiene fácil solución si consideramos, como piensan algunos eruditos, que era de la tribu de Dan, enviudó de un primer marido de la tribu de Neftalí y luego se casó con un tirio.

Hiram, el rey de Tiro (núm. 1), envió a este artesano para que supervisase la construcción especial de Salomón debido a su habilidad y experiencia en trabajar con materiales como el oro, la plata, el cobre, el hierro, la piedra y la madera. También era muy diestro en teñir, grabar y diseñar toda clase de medios útiles. Quizás desde su infancia había recibido de su padre tirio, un experto artesano del cobre, alguna preparación técnica en las artes industriales de la época. (1Re 7:13-45; 2Cr 2:13, 14; 4:11-16.)

El rey de Tiro llama a este hombre Hiram-abí, que parece ser un apelativo cuyo significado literal es "Hiram Mi Padre". (2Cr 2:13.) El rey no quiso decir con eso que Hiram fuese en realidad su padre, sino tal vez que era el "consejero" u "obrero maestro" del rey. De manera similar, la expresión Hiram-abiv (literalmente, "Hiram Su Padre") parece ser que significa 'Hiram es su (o sea, del rey) obrero maestro'. (2Cr 4:16.)

HIRAM-ABÍ (Hiram Mi Padre). Apelativo aplicado al "hombre hábil" que el rey de Tiro envió para que confeccionase todos los accesorios del templo de Salomón. Con él se daba a entender que Hiram era "padre" en el sentido de que era un obrero maestro. (2Cr 2:13; véase HIRAM núm. 2.)

HIRAM-ABIV (Hiram Su Padre). Término utilizado con relación al "artesano hábil" enviado desde Tiro para supervisar la elaboración de los accesorios del templo de Salomón. No parece indicar que Hiram fuese "padre" en sentido literal; más bien, se refiere a que era un obrero maestro. (2Cr 4:16; véase HIRAM núm. 2.)

HISOPO (heb. *'e·zóhv;* gr. *hýs·sō·pos).* Los términos originales hebreo y griego pueden referirse a varias clases de plantas. La identificación con el hisopo no es segura.

Algunos eruditos modernos dicen que el hisopo al que se hace referencia en las Escrituras Hebreas quizás sea la mejorana *(Origanum maru).* Esta planta pertenece a la misma familia que la hierbabuena, y es común en Palestina. En condiciones favorables alcanza una altura de 50 a 90 cm. Sus ramas y sus gruesas hojas son lanuginosas, y, como se indica en 1 Reyes 4:33, crece en las grietas de las rocas y en los muros.

Los israelitas utilizaron el hisopo en Egipto para salpicar la sangre de la víctima pascual sobre los dos postes de la puerta y la parte superior de la entrada de sus casas. (Éx 12:21, 22.) En la inauguración del pacto de la Ley, Moisés empleó hisopo para rociar el libro de la Ley y al pueblo. (Heb 9:19.) El hisopo también figuraba en la ceremonia de limpieza que se hacía a favor de las personas o las casas que habían estado infectadas de lepra (Le 14:2-7, 48-53; véase LIMPIO, LIMPIEZA [Lepra]), así como al preparar las cenizas que tenían que usarse en el 'agua de limpieza', y al salpicar esta agua sobre ciertas cosas y personas. (Nú 19:6, 9, 18.) Por eso fue apropiado que David pidiese en oración que se le purificase del pecado con hisopo. (Sl 51:7.)

Hay quien cree que el hisopo mencionado en relación con la ejecución de Jesús en un madero (Jn 19:29) se refiere a la durra, una variedad del sorgo común *(Sorghum vulgare),* una planta alta, de grano pequeño, con hojas largas y anchas. Puesto que en Palestina esta planta suele alcanzar una altura de casi 2 m., podría haber proporcionado un tallo o "caña" de suficiente longitud como para acercar la esponja empapada en vino agrio a la boca de Jesús. (Mt 27:48; Mr 15:36.) Otros opinan que incluso en este caso se podría tratar de la mejorana, y dicen que quizás se ató un manojo de mejorana a la "caña" que mencionan Mateo y Marcos. Un tercer punto de vista es que Juan 19:29 decía originalmente *hys·sōi* (pica; venablo), no *hys·sṓ·pōi* (hisopo); de ahí que en algunas versiones se traduzca "azagaya" *(Ga),* "lanza" *(BR),* "palo puntiagudo" *(Sd)* o "venablo" *(NC).*

HITITAS (De [Pertenecientes] a Het). Pueblo que descendió de Het, el segundo hijo de Canaán mencionado por nombre. (Gé 10:15.) Por lo tanto, los hititas eran de origen camítico. (Gé 10:6.)

Abrahán tuvo alguna relación con los hititas, que residían en Canaán antes de que él se trasladase allí. Jehová había prometido dar a la descendencia de Abrahán la tierra de Canaán, que estaba habitada por varias naciones, una de las cuales era la hitita. (Gé 15:18-21.) Sin embargo, Jehová le dijo a Abrahán que "todavía no [había] quedado completo el error de los amorreos [término que se usa a menudo para englobar a todas las naciones de Canaán]". (Gé 15:16.) Por lo tanto, Abrahán respetó el derecho de propiedad de los hititas, y cuando su esposa Sara murió, negoció con Efrón, el hijo de Zóhar el hitita, la compra de una cueva donde enterrarla. (Gé 23:1-20.)

En los días de Josué, los hititas habitaban la tierra comprendida entre "el desierto y este Líbano hasta el gran río, el río Éufrates, es decir, toda la tierra de los hititas". (Jos 1:4.) Al parecer vivían principalmente en la región montañosa, que debía incluir el Líbano y tal vez algunas zonas de Siria. (Nú 13:29; Jos 11:3.)

Bajo la maldición de Noé. Debido a que los hititas descendieron de Canaán, llegaron a estar bajo la maldición que Noé pronunció sobre él, de modo que Israel los sojuzgó en cumplimiento de las palabras de Noé registradas en Génesis 9:25-27. La religión de los hititas era pagana, probablemente una forma de adoración fálica como la de las demás religiones cananeas. El que Esaú, el nieto de Abrahán, se casara con mujeres hititas resultó ser "una fuente de amargura de espíritu para Isaac y Rebeca", los padres de Esaú. (Gé 26:34, 35; 27:46.)

Dios dijo que la tierra que ocupaban los hititas y otros pueblos vecinos era "una tierra que mana leche y miel". (Éx 3:8.) Sin embargo, aquellas naciones se habían corrompido hasta el extremo de que su presencia en la tierra la contaminaba. (Le 18:25, 27.) Jehová advirtió a Israel repetidas veces del peligro de participar con ellas en sus prácticas degradadas e inmundas. Tras mencionar específi-

camente un buen número de ellas, Jehová se las prohibió a los israelitas, diciéndoles: "No se hagan inmundos por medio de ninguna de estas cosas, porque por medio de todas estas cosas, se han hecho inmundas las naciones [entre ellas, los hititas] que voy a enviar de delante de ustedes". (Le 18:1-30.)

Destrucción decretada. Los hititas eran una de las siete naciones de las que se dice que eran merecedoras de ser dadas por entero a la destrucción. Se menciona que dichas naciones eran "más populosas y más fuertes" que Israel. De manera que en aquel tiempo las siete naciones deben haber ascendido a más de tres millones de personas, y los hititas serían un enemigo temible en las montañas, su baluarte. (Dt 7:1, 2.) Cuando se enteraron de que Israel había cruzado el Jordán y destruido las ciudades de Jericó y Hai, manifestaron su hostilidad al unirse a las demás naciones de Canaán para luchar contra Israel (entonces dirigido por Josué). (Jos 9:1, 2; 24:11.) En vista de eso, las ciudades de los hititas debieron haber sido destruidas y sus habitantes barridos para que no pusiesen en peligro la lealtad de Israel a Dios e hiciesen que incurriese en su desaprobación. (Dt 20:16-18.) Sin embargo, Israel no cumplió a cabalidad el mandamiento de Dios. Después de la muerte de Josué, los israelitas fueron desobedientes y no echaron a estas naciones, de modo que llegaron a ser para ellos "como espinas en sus costados" y un acoso constante. (Nú 33:55, 56.)

Historia posterior. Debido a que Israel no obedeció a Dios destruyendo por completo a las naciones cananeas, Jehová declaró: "Por lo tanto, yo, a mi vez, he dicho: 'No los expulsaré de delante de ustedes, y tendrán que llegar a ser lazos para ustedes, y sus dioses les servirán de señuelo'". (Jue 2:3.) Parece ser que se toleró a los cananeos que quedaron en Israel, y en algunas ocasiones excepcionales, incluso ocuparon puestos respetables y de responsabilidad. También parece ser que los hititas fueron la única nación cananea que mantuvo importancia y poder como nación. (1Re 10:29; 2Re 7:6.)

Dos hititas, Ahimélec y Urías, fueron soldados, probablemente oficiales, del ejército de David. Urías fue un hombre celoso por la victoria de Israel sobre sus enemigos, y también observaba la Ley. David tuvo relaciones con Bat-seba, la esposa de Urías, y por ello ordenó que se le pusiera en un lugar peligroso en la batalla, donde murió. Por este motivo Jehová castigó a David. (1Sa 26:6; 2Sa 11:3, 4, 11, 15-17; 12:9-12.)

El rey Salomón 'hizo leva de hombres' hititas para trabajos forzados. (2Cr 8:7, 8.) Sin embargo, sus esposas extranjeras, entre las que había hititas, hicieron que se apartase de Jehová su Dios. (1Re 11:1-6.) En la Biblia se menciona que para el tiempo del reinado de Jehoram de Israel (c. 917-905 a. E.C.), los hititas todavía tenían reyes, así como medios y recursos para guerrear. (2Re 7:6.) Sin embargo, las conquistas sirias, asirias y babilonias debieron acabar con el poderío hitita.

Tras la repatriación de Israel en 537 a. E.C., los israelitas, entre ellos algunos sacerdotes y levitas, se casaron con cananeas y dieron sus hijas a cananeos. Entre aquellos cananeos había hititas. Aquello era una violación de la ley de Dios, por lo que Esdras los censuró y los impulsó a que acordaran repudiar a sus esposas extranjeras. (Esd 9:1, 2; 10:14, 16-19, 44.)

Uso figurado. Cuando Jehová habló a Jerusalén en la profecía de Ezequiel, usó el término "hitita" en un sentido figurado, al decir: "Tu origen y tu nacimiento fueron de la tierra del cananeo. Tu padre era el amorreo, y tu madre era una hitita". (Eze 16:3.) Cuando Israel entró en aquella tierra, los jebuseos ocupaban Jerusalén, la capital de la nación sobre la que Jehová había colocado su nombre. Pero ya que las tribus cananeas más importantes eran los amorreos y los hititas, al parecer se les menciona a ellos como representantes de las naciones cananeas, entre las que figuraban los jebuseos. Así que la ciudad había tenido un origen modesto, pero Jehová había hecho que fuese hermoseada. Su fama se extendió a todas las naciones gracias al rey David, quien se sentó sobre el "trono de Jehová" (1Cr 29:23), el arca del pacto sobre el monte Sión y, por último, el glorioso templo edificado por Salomón, el hijo de David. Pero Jerusalén se hizo corrupta e inmoral como las naciones cananeas de su alrededor, por lo que al final Jehová causó su desolación. (Eze 16:14, 15.)

Se les intenta identificar en la historia seglar. Los historiadores y arqueólogos han intentado relacionar a los hititas de la Biblia con un pueblo homónimo de la historia seglar. La base principal para tal relación ha sido lingüística, la comparación de palabras que al parecer tienen un sonido o una grafía similar.

Las inscripciones cuneiformes asirias aluden con frecuencia a "Hatti" en un contexto que permite ubicarla en Siria o Palestina, de modo que quizás se haga referencia a los hititas de la Biblia. Sin embargo, tomando como base este término, "Hatti", algunos investigadores vinculan a los hititas bíblicos con el llamado Imperio hitita, que

tenía su capital en Asia Menor, muy hacia el N. y al O. de la tierra de Canaán. Lo intentan hacer, como se detalla a continuación, refiriéndose a tres diferentes grupos étnicos.

Se "identifican" tres grupos. En Anatolia (Asia Menor), englobada en lo que hoy es Turquía, se han desenterrado numerosas inscripciones antiguas en un lugar llamado Bogazköy, anteriormente conocido como "Hattusa". Esta fue la capital de una tierra que los eruditos modernos han llamado Hatti y donde el idioma que se hablaba era el "hatti". A este primer pueblo lo conquistó otro que impuso un idioma diferente, que, según los investigadores, era de la familia indoeuropea. Este idioma empleaba la escritura cuneiforme, y recibe el nombre de "hitita cuneiforme". Con el tiempo lo reemplazó otro idioma, también de origen indoeuropeo, que en lugar de usar caracteres cuneiformes empleaba escritura jeroglífica. Recibe el nombre de "hitita jeroglífico". Se afirma que se han hallado algunas inscripciones en este idioma en Asia Menor y el N. de Siria. Los eruditos dicen que estos tres idiomas representan tres grupos étnicos. No obstante, no existe prueba alguna que relacione a ninguno de ellos con los hititas de la Biblia. Martin Noth dijo con referencia al llamado hitita cuneiforme: "El término 'hitita' no se encuentra en los textos antiguos; es una creación de la ciencia moderna que se basa en la conexión histórica entre esta lengua y el reino de *Hatti* en Asia Menor". Y continúa diciendo sobre los "jeroglíficos hititas": "El término convencional de 'hitita' aplicado a estos jeroglíficos es inapropiado y desconcertante" *(El mundo del Antiguo Testamento*, 1976, pág. 242). Otro historiador, E. A. Speiser, llega a esta conclusión: "El problema que plantean los hititas de la Biblia es [...] complejo. Para empezar, hay que averiguar a qué hititas se hace referencia en un determinado pasaje bíblico: los hattis, los indoeuropeos de escritura cuneiforme o los de escritura jeroglífica" *(The World History of the Jewish People*, 1964, vol. 1, pág. 160).

De lo anterior se desprende que cualquier supuesta identificación de los hititas de la Biblia con el "Imperio hitita" que tenía su capital en Hattusa es simple conjetura y no ha sido probada. Por esta razón, las referencias que se hacen en esta publicación a los "hititas" de la historia seglar suelen escribirse entre comillas para recordar al lector que tal identificación no está probada y que no creemos que la prueba tenga las suficientes garantías como para considerarla definitiva.

HITO. Cuando los israelitas ocuparon Canaán, a cada familia se le dio una porción de terreno, y tales posesiones estaban señaladas con mojones o hitos. En la Biblia no se dice cómo eran, pero puede que hayan sido postes, piedras o hasta surcos en el suelo. La palabra hebrea para "hito" *(guevúl)* es la misma que para "límite" y "territorio". (Gé 10:19; 47:21.) Por lo menos algunos de los hitos de Palestina tenían inscripciones de identificación. Se han encontrado mojones o hitos de Egipto y Mesopotamia con inscripciones muy detalladas. Por ejemplo, en Nippur se descubrió un hito inscrito de Nabucodonosor I.

La ley de Jehová prohibía que se movieran hacia atrás los hitos. (Dt 19:14; véase también Pr 22:28.) De hecho, el que movía hacia atrás "el hito de su

Hito de Susa con símbolos de dioses babilonios

semejante" era maldito. (Dt 27:17.) Dado que los terratenientes por lo general dependían del producto de sus terrenos, mover hacia atrás un hito significaría privar a otra persona de parte de sus medios de subsistencia. Esta acción equivalía a robo, y es así como se veía en tiempos antiguos. (Job 24:2.) Sin embargo, había personas sin escrúpulos que cometían tales abusos, y en los días de Oseas a los príncipes de Judá se les asemejó a los que movían hacia atrás un lindero. (Os 5:10.)

Jehová trata con consideración a la viuda y al huérfano de padre. Por consiguiente, se dice que Dios demolerá la casa del que se ensalza, "pero él fijará el lindero de la viuda" (Pr 15:25), y Proverbios 23:10, 11 también dice: "No muevas hacia atrás el lindero de antaño, ni entres en el campo de los huérfanos de padre. Porque su Redentor es fuerte; él mismo defenderá la causa que ellos tienen contigo".

HIZQUÍ (forma abreviada de Ezequías, significa: "Jehová Fortalece"). Benjamita mencionado entre los hijos de Elpaal. (1Cr 8:1, 17, 18.)

HIZQUÍAS (forma abreviada de Ezequías, significa: "Jehová Fortalece"). Uno de los tres hijos de Nearías, descendiente del rey Salomón. (1Cr 3:10, 23.)

HOBÁ. Lugar ubicado "al norte de Damasco" hasta el que Abrahán persiguió al ejército derrotado de Kedorlaomer. (Gé 14:13-17.) Algunos eruditos asocian esta localidad bíblica con Hoba, un manantial situado en el camino entre Palmira y Damasco, que por lo menos parece conservar el nombre original. Al igual que ocurría con muchos otros manantiales próximos al desierto, puede que en otro tiempo se haya asentado un poblado en sus inmediaciones.

HOBAB (posiblemente: Querido). Cuñado de Moisés; hijo de Reuel (Jetró) y una madianita, de la tribu de los quenitas. (Nú 10:29; Éx 3:1; Jue 1:16.) Cuando llegó el tiempo para que los israelitas se trasladasen de la región del monte Sinaí hacia la Tierra Prometida, Moisés pidió a Hobab que los acompañase para que sirviese de "ojos", o de explorador, para la nación, debido a que conocía bien la región. Aunque al principio Hobab rehusó, parece ser que al final acompañó a los israelitas, pues sus descendientes, los quenitas, establecieron su morada en el desierto de Judá, al S. de Arad, y para el tiempo de Saúl y David todavía se les relaciona con aquella zona. (Nú 10:29-32; Jue 1:16; 1Sa 15:6; 27:10; 30:26, 29.)

Sin embargo, el texto masorético de Jueces 4:11 llama Hobab al suegro de Moisés *(NM, BAS, BJ, DK, NBE, NC, Val)*. De manera que el nombre Hobab tal vez designe a dos personas: al suegro y al cuñado de Moisés. Este hecho no debe extrañar, pues al suegro de Moisés se le llama por más de un nombre. (Compárese con Éx 2:16-22; 3:1.)

Por otro lado, si Hobab solo era el nombre del hijo de Reuel, de modo que solo identificaba al cuñado de Moisés, el que se diga que Hobab era el suegro de Moisés debe significar que a Hobab se le consideraba el representante de su padre Reuel, quien para entonces quizás estaba muerto. (Véanse JETRÓ; QUENITA.)

HOD (Dignidad). Hijo de Zofah, de la tribu de Aser. Probablemente fuese el cabeza de una de las divisiones del ejército más numerosas, pues tenía otros principales a su cargo. (1Cr 7:36, 37, 40.)

HODAVÍAS.

1. Uno de los siete hijos de Elioenai, descendiente del rey Salomón. (1Cr 3:10, 24.)

2. Uno de los siete cabezas paternas de la media tribu de Manasés. (1Cr 5:23, 24.)

3. Benjamita, "hijo de Hasenuá" y padre, o antepasado, de Mesulam. (1Cr 9:7.)

4. Cabeza de una familia levita, setenta y cuatro de cuyos "hijos" (descendientes) regresaron de Babilonia en 537 a. E.C.; algunos de ellos, si no todos, sirvieron de supervisores en las obras de reconstrucción del templo. (Esd 2:1, 2, 40; 3:9.) A Hodavías se le llama Judá en Esdras 3:9 y Hodevá en Nehemías 7:43.

HODES (Luna Nueva). Una de las esposas de Saharaim, de la tribu de Benjamín. (1Cr 8:1, 8, 9.)

HODEVÁ. Antepasado de algunos levitas que volvieron del exilio babilonio (Ne 7:6, 7, 43); es otra forma del nombre "Hodavías". (Esd 2:40; véase HODAVÍAS núm. 4.)

HODÍAS (Dignidad Es Jah).

1. Hombre que contrajo matrimonio con la hermana de cierto Náham. Se le menciona en la genealogía de Judá. (1Cr 4:1, 19.)

2. Levita que colaboró con Esdras en explicar la ley de Jehová a la congregación de Israel reunida ante la Puerta del Agua en la plaza pública de Jerusalén. También parece haber sido uno de los que hicieron un llamamiento a los hijos de Israel para que bendijesen a Jehová y Su glorioso

nombre, tras lo cual pasaron a repasar los tratos de Dios con Su pueblo. (Ne 8:1, 5, 7; 9:5.) Puede que se trate de la misma persona que el núm. 3 o el 4.

3, 4. Nombre de dos levitas, o sus descendientes, que autenticaron con su sello el contrato de confesión formalizado durante la gobernación de Nehemías. Si fueron ellos quienes lo sellaron, es probable que uno de ellos fuese la misma persona que el núm. 2. (Ne 9:38; 10:1, 9, 10, 13.)

5. Uno de los "cabezas del pueblo", o su descendiente, que autenticó el contrato de confesión en tiempos de Nehemías. (Ne 10:1, 14, 18.)

HOFNÍ (del egipcio, significa: "Renacuajo"). Uno de los hijos del sumo sacerdote Elí. Hofní y su hermano Finehás eran "hombres que no servían para nada", culpables de conducta sacrílega y de inmoralidad crasa. (1Sa 1:3; 2:12-17, 22-25.) Debido a su infidelidad mientras servía de sacerdote en el santuario de Jehová, Jehová le juzgó merecedor de muerte, que le sobrevino cuando los filisteos capturaron el arca sagrada. (1Sa 2:34; 4:4, 11, 17; véase FINEHÁS núm. 2.)

HOFRÁ (del egipcio, significa: "El Corazón de Ra [el dios-sol] Aguanta"). En la *Versión de los Setenta* griega (Jer 51:30, que corresponde con 44:30 en la mayoría de las versiones) se le llama *Ou·a·frē.* Heródoto llama al faraón Hofrá por el nombre de Apries. Se cree que reinó durante diecinueve años, aunque Heródoto (II, 161) dice que su reinado duró veinticinco.

Tras la huida de los judíos a Egipto en 607 a. E.C., Jehová anunció por boca de Jeremías: "Aquí voy a dar a Faraón Hofrá, el rey de Egipto, en la mano de sus enemigos y en la mano de los que buscan su alma". (Jer 44:1, 26, 30.) Estas palabras anunciaban la calamidad que estaba a punto de sobrevenir a los judíos que moraban en Egipto. (Jer 44:29.) Según Heródoto (II, 161-169), en el siglo VI a. E.C. Hofrá (Apries) envió una expedición a Cirene para ayudar a los libios en su campaña contra los griegos, pero sufrió un desastroso revés. Las tropas de Hofrá se rebelaron contra él y proclamaron rey rival a Amosis II (Amasis). Aun entonces era tal la arrogancia de Hofrá, que "tenía la convicción de que nadie, ni siquiera un dios, podría desposeerlo del trono". No obstante, fue hecho prisionero, y al final murió estrangulado.

HOGLÁ. Hija de Zelofehad mencionada en tercer lugar. Debido a que su padre no tuvo hijos varones, su herencia se repartió entre sus cinco hijas, con la condición de que se casaran con alguien de su propia tribu, la de Manasés, "para que la herencia de ellas continuara junto con la tribu de la familia de su padre" y no 'circulara de una tribu a otra'. (Nú 36:1-12; 26:33; 27:1-11; Jos 17:3, 4.)

HOHAM. Rey de Hebrón; fue uno de los cinco reyes que subieron contra Gabaón porque esta ciudad había hecho la paz con Josué y los israelitas. Cuando Josué acudió en auxilio de los gabaonitas, los cinco reyes sufrieron derrota. Tras su ejecución, se les colgó en maderos hasta el atardecer y después sus cadáveres fueron arrojados en una cueva. (Jos 10:1-27.)

HOLOCAUSTO. Véase OFRENDAS.

HOLÓN (Arenal).

1. Ciudad de la región montañosa de Judá asignada a los sacerdotes qohatitas (Jos 15:21, 48, 51; 21:9-19); al parecer se la llama Hilén en 1 Crónicas 6:58. Se ha pretendido identificar Holón de Judá con Khirbet 'Illin (Horvat 'Illit), situada a unos 17 Km. al NNO. de Hebrón.

2. Ciudad moabita situada en la meseta, o "campo llano", al E. del Jordán, que se menciona junto con otras ciudades en una declaración formal contra Moab. (Jer 48:21.) En la actualidad se desconoce su emplazamiento exacto.

HOMAM. Hijo del jeque horeo Lotán; es la misma persona que Hemam. (Gé 36:20-22; 1Cr 1:39; véase HEMAM.)

HOMBRE. La forma de vida terrestre más elevada y una obra del Creador, Jehová Dios. Jehová formó al hombre del polvo del suelo, sopló en sus narices el aliento de vida "y el hombre vino a ser alma viviente". (Gé 2:7; 1Co 15:45.) Después que Adán fue creado y puso nombre a los animales, Jehová hizo que cayese en un profundo sueño, y, mientras dormía, tomó una de sus costillas y la usó para hacer a la mujer. Por esa razón, cuando se la presentó, Adán pudo decir: "Esto por fin es hueso de mis huesos y carne de mi carne". La llamó Mujer *('isch·scháh)* "porque del hombre fue tomada esta". (Gé 2:21-23.) Después Adán le puso por nombre Eva (que significa "Una Viviente"). (Gé 3:20.)

Existen varios términos hebreos y griegos que se refieren al hombre. *'A·dhám* significa "hombre; humano; hombre terrestre; humanidad" (genérico); *'isch,* "hombre; individuo; esposo"; *'enóhsch,* "hombre mortal"; *gué·ver,* "hombre físicamente capacitado; hombre robusto"; *za·kjár,* "macho; varón"; algunas otras palabras hebreas también se

traducen a veces "hombre". La voz griega *ánthrō·pos* significa "hombre; humanidad" (genérico); *a·nḗr*, "hombre; varón; esposo".

Cuando Pablo dio testimonio acerca de la creación del ser humano por Dios, dijo a los atenienses: "Hizo de un solo hombre toda nación de hombres, para que moren sobre la entera superficie de la tierra". (Hch 17:26). Por lo tanto, todas las naciones y razas tienen un origen común.

A Adán y Eva se les creó hacia el final del sexto "día" creativo. (Gé 1:24-31.) No existen registros del hombre antiguo, su escritura, agricultura y otras ocupaciones, anteriores a 4026 a. E.C., la fecha de la creación de Adán. Puesto que las Escrituras trazan la historia del hombre desde la misma creación de la primera pareja humana, no puede existir lo que se ha dado en llamar "hombre prehistórico". Los registros de los fósiles hallados en la Tierra no han suministrado ningún eslabón entre el hombre y los animales. Además, en los registros más antiguos del hombre —tanto documentos escritos como dibujos en cuevas, esculturas o similares— no se hace ninguna referencia en absoluto a la existencia de seres infrahumanos. Las Escrituras establecen claramente lo contrario: el hombre fue originalmente un hijo de Dios y degeneró. (1Re 8:46; Ec 7:20; 1Jn 1:8-10.) El arqueólogo O. D. Miller hizo la siguiente observación: "La tradición de la 'edad de oro' no fue un mito. La antigua doctrina de que hubo una decadencia posterior, una dolorosa degeneración de la raza humana desde un estado original de felicidad y pureza, sin duda englobaba una gran verdad, aunque lamentable. Nuestras filosofías modernas de que la historia comienza con el hombre primitivo en estado salvaje necesitan una nueva introducción. [...] No, el hombre primitivo no fue un salvaje". *(Har-Moad,* 1892, pág. 417.)

La Biblia dice que el hogar original del hombre era "un jardín en Edén". (Gé 2:8; véase EDÉN núm. 1.) La ubicación indicada está relativamente cerca del lugar de la primitiva civilización postdiluviana. P. J. Wiseman expresa el punto de vista general de los doctos: "Toda la prueba que tenemos disponible, procedente del Génesis, de la arqueología y de las tradiciones populares, señala a la llanura mesopotámica como el hogar más antiguo del hombre. La civilización del Lejano Oriente, ya sea en China o la India, no puede competir con esta tierra en lo que respecta a la antigüedad de sus pueblos, por lo que fácilmente se la puede considerar la cuna de la civilización". *(New Discoveries in Babylonia About Genesis,* 1949, pág. 28.)

¿En qué sentido está hecho el hombre "a la imagen de Dios"?

Cuando Dios reveló a su "obrero maestro" el propósito divino de crear a la humanidad, le dijo: "Hagamos al hombre [*'a·dhám*] a nuestra imagen, según nuestra semejanza". (Gé 1:26, 27; Pr 8:30, 31; compárese con Jn 1:1-3; Col 1:15-17.) Nótese que las Escrituras no dicen que Dios creó al hombre a la imagen de una bestia salvaje o de un animal doméstico o de un pez. Se hizo al hombre 'a la imagen de Dios'; era un "hijo de Dios". (Lu 3:38.) En cuanto a la forma o aspecto del cuerpo de Dios, "nadie ha contemplado a Dios nunca". (1Jn 4:12.) Nadie en la Tierra conoce la apariencia del cuerpo de Dios, que es glorioso, celestial y espiritual; por lo tanto, no podemos comparar el cuerpo del hombre con el de Dios. "Dios es un Espíritu." (Jn 4:24.)

Sin embargo, el hombre fue hecho a 'la imagen de Dios' en el sentido de que fue creado con cualidades morales como las de Él, a saber, amor y justicia. (Compárese con Col 3:10.) También tiene facultades y sabiduría superiores a las de los animales, de manera que puede apreciar aquello que Dios aprecia y valora, como la belleza y las artes, el habla y el raciocinio, así como otros procesos similares de la mente y el corazón. Además, el hombre tiene capacidad espiritual y puede llegar a conocer a Dios y comunicarse con Él. (1Co 2:11-16; Heb 12:9.) Por tales razones el hombre estaba capacitado para ser el representante de Dios y tener en sujeción a las criaturas voladoras, terrestres y marinas.

Por ser una creación de Dios, el hombre originalmente era perfecto. (Dt 32:4.) Por consiguiente, Adán pudo haber legado a su posteridad la perfección humana y la oportunidad de vivir para siempre en la Tierra. (Isa 45:18.) A él y a Eva se les ordenó: "Sean fructíferos y háganse muchos y llenen la tierra y sojúzguenla". A medida que su familia hubiese ido aumentando, habrían cultivado y embellecido la Tierra de acuerdo con el proyecto de su Creador. (Gé 1:28.)

Cuando el apóstol Pablo escribió sobre las posiciones relativas que Dios dispuso para el hombre y la mujer, dijo: "Quiero que sepan que la cabeza de todo varón es el Cristo; a su vez, la cabeza de la mujer es el varón; a su vez, la cabeza del Cristo es Dios". Luego indicó que una mujer que ora o profetiza en la congregación con la cabeza descubierta avergüenza al que es su cabeza. Para reforzar su argumento, añadió: "Porque el varón no debe

tener cubierta la cabeza, puesto que es la *imagen y gloria de Dios;* pero la mujer es la gloria del varón". Al hombre se le creó primero, y durante algún tiempo estuvo solo, siendo la única criatura en la Tierra hecha a la imagen de Dios. La mujer fue hecha del hombre y habría de estar sujeta a él, mientras que Dios no debe sujetarse a nadie. La jefatura del hombre, sin embargo, está por debajo de la de Dios y la de Cristo. (1Co 11:3-7.)

Libre albedrío. Debido a que había sido hecho a la imagen de Dios y según su semejanza, el hombre tenía libre albedrío. También disponía de libertad para escoger entre hacer lo bueno o lo malo. Esta libertad le permitía dar mucha más honra y gloria a Dios que la creación animal, pues podía obedecer voluntaria y amorosamente a su Creador. Podía alabarlo de manera inteligente por sus maravillosas cualidades y apoyar su soberanía. Ahora bien, su libertad era relativa, no absoluta. Podía continuar viviendo feliz solo si reconocía la soberanía de Jehová. Esto lo indicaba el árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo, del que tenía prohibido comer. Hacerlo sería un acto de desobediencia, una rebelión contra la soberanía de Dios. (Gé 2:9, 16, 17.)

Como Adán era "hijo de Dios" (Lu 3:38), su relación con Dios era como la de un hijo con su padre; por consiguiente, debería haberle obedecido. Además, Dios creó en el hombre un deseo innato de adorarle. Si este deseo se desvirtuaba, dirigiría al hombre mal y destruiría su libertad, convirtiéndolo en esclavo de lo creado en vez del Creador, lo que, a su vez, resultaría en la degradación del hombre.

Un hijo celestial de Dios que se rebeló hizo que Eva pecase, y ella puso la tentación ante Adán, quien participó deliberadamente en la rebelión contra Jehová. (Gé 3:1-6; 1Ti 2:13, 14.) Adán y Eva llegaron a ser como aquellos de quienes Pablo habló más tarde en Romanos 1:20-23. Debido a su transgresión, Adán perdió su condición de hijo y su perfección, e introdujo el pecado con la imperfección y la muerte en su descendencia, la entera raza humana. Sus descendientes llevaron desde el nacimiento la imagen de su padre Adán: fueron imperfectos, con la muerte obrando en sus cuerpos. (Gé 3:17-19; Ro 5:12; véase ADÁN núm. 1.)

"El hombre que somos interiormente." Cuando la Biblia habla del conflicto que el cristiano tiene con la carne caída y pecaminosa, usa las expresiones el "hombre que soy por dentro", "el hombre que somos interiormente" y frases similares. (Ro 7:22; 2Co 4:16; Ef 3:16.) Esas expresiones son apropiadas debido a que los cristianos han sido "hechos nuevos en la fuerza que impulsa su mente". (Ef 4:23.) La fuerza o inclinación que dirige su mente es espiritual. Se esfuerzan por 'desnudarse de la vieja personalidad [literalmente, "el viejo hombre"] y vestirse de la nueva personalidad [literalmente, "el (hombre) nuevo"]'. (Col 3:9, 10; Ro 12:2.) Cuando los cristianos ungidos son bautizados en Cristo, son "bautizados en su muerte"; la vieja personalidad es fijada en un madero, "para que [el] cuerpo pecaminoso [sea] hecho inactivo". Pero hasta el momento de su muerte en la carne y su resurrección, el cuerpo carnal todavía está allí para luchar en contra del "hombre espiritual". Es una lucha difícil, por lo que Pablo dice: "En esta casa de habitación verdaderamente gemimos". Pero a menos que esos cristianos se rindan y sigan deliberadamente los deseos de la carne, el sacrificio de rescate de Jesucristo cubre los pecados de la vieja personalidad, con los deseos carnales que obran en sus miembros. (Ro 6:3-7; 7:21-25; 8:23; 2Co 5:1-3.)

El hombre espiritual. El apóstol contrasta al hombre espiritual con el hombre físico: "Pero el hombre físico [literalmente, "animal (de índole de alma)"] no recibe las cosas del espíritu de Dios, porque para él son necedad". (1Co 2:14.) Este "hombre físico" no alude meramente a alguien que vive en la Tierra, alguien con un cuerpo carnal, puesto que, obviamente, los cristianos en la Tierra tienen cuerpos carnales. El hombre físico del que se habla aquí se refiere a alguien que carece de inclinación espiritual en su vida. Es "animal (de índole de alma)" porque sigue los deseos del alma humana y excluye las cosas espirituales.

Pablo continúa diciendo que el "hombre físico" no puede llegar a conocer las cosas del espíritu de Dios "porque se examinan espiritualmente". Luego agrega: "Sin embargo, el hombre espiritual examina de hecho todas las cosas, pero él mismo no es examinado por ningún hombre". El hombre espiritual tiene entendimiento de lo que Dios revela; también ve la posición y el derrotero incorrectos del hombre físico. No obstante, el hombre físico no es capaz de entender la posición, las acciones y el derrotero de vida del hombre espiritual; tampoco puede ningún hombre juzgar al hombre espiritual, puesto que solo Dios es su Juez. (Ro 14:4, 10, 11; 1Co 4:3-5.) Como ilustración y argumento, el apóstol añade: "Porque '¿quién ha llegado a conocer la mente de Jehová, para que le instruya?'". Nadie, por supuesto. "Pero —dice Pablo de los cristianos— nosotros sí tenemos la mente de Cristo." Los cristianos llegan a

ser hombres espirituales al conseguir la mente de Cristo, que les permite conocer a Jehová y sus propósitos. (1Co 2:14-16.)

Véanse ANCIANO; HIJO DEL HOMBRE.

HOMBRE DE VISIONES. Hombre que tenía, o decía tener, visiones procedentes de Dios relativas a cuestiones futuras o desconocidas. La palabra hebrea para "hombre de visiones" es *jo·zéh,* que se deriva de *ja·záh,* cuyo significado es "contemplar; tener una visión". El término *ja·záh* y sus derivados se utilizan con referencia a las visiones. (Nú 24:4; Isa 1:1; 21:2; 22:1; Eze 13:7; Da 8:1; véase VIDENTE.)

Algunos hombres de visiones eran falsos, por lo que Dios se opuso a ellos (Isa 29:10; Miq 3:7), mientras que a otros los envió Él para que hablaran en Su nombre. (2Re 17:13; 2Cr 33:18.) La expresión "hombre de visiones" se aplica a los siguientes personajes: Hemán, Idó, Hananí, Gad, Asaf, Jedutún y Amós. (1Cr 25:5; 2Cr 12:15; 19:2; 29:25, 30; 35:15; Am 7:12.) Algunos, como Gad e Idó, registraron sus visiones y también escribieron otros relatos. (1Cr 29:29; 2Cr 9:29; 33:19.) No todos los profetas de Jehová eran hombres de visiones. Sin embargo, a Gad se le llamó "profeta" y también "el hombre de visiones de David", pues por lo menos algunos de los mensajes que Dios le dio debieron ser visiones con instrucciones o consejos para el rey David. (2Sa 24:11; 1Cr 21:9.)

HOMBRE DEL DESAFUERO. Expresión que emplea el apóstol Pablo en 2 Tesalonicenses 2:2, 3 cuando advierte de la gran apostasía anticristiana que surgiría antes del "día de Jehová". La palabra griega que empleó aquí, *a·po·sta·sí·a,* significa más que la mera acción de apartarse de la fe o retroceder sin hacer nada por evitarlo. Significa defección, revuelta, rebelión planeada y deliberada. En papiros antiguos la palabra *a·po·sta·sí·a* se usaba en el campo político para referirse a los rebeldes.

Una sublevación religiosa. No obstante, esta rebelión no es de naturaleza política. Es una rebelión religiosa contra Jehová Dios y Jesucristo, y, por lo tanto, contra la congregación cristiana.

Predicha. Los apóstoles Pablo y Pedro también predijeron esta apostasía, tanto de palabra como por escrito, y el mismo Señor Jesucristo predijo que vendría. En su ilustración del trigo y la mala hierba (Mt 13), Jesús dijo que el Diablo sembraría "mala hierba" —cristianos de imitación, "hijos del inicuo"— entre el "trigo", los "hijos del reino". Dichos cristianos de imitación existirían hasta la conclusión del sistema de cosas, cuando se les identificaría y 'quemaría'.

Pablo advirtió a los superintendentes cristianos de Éfeso que después que él partiese entrarían "lobos opresivos" entre los cristianos verdaderos y no tratarían al rebaño con ternura, sino que tratarían de arrastrar a "los discípulos" tras sí (no simplemente haciendo *otros* discípulos para sí mismos, sino tratando de arrastrar a *los* discípulos de Cristo). (Hch 20:29, 30.) En 1 Timoteo 4:1-3 escribió: "Sin embargo, la expresión inspirada dice definitivamente que en períodos posteriores algunos se apartarán de la fe, prestando atención a expresiones inspiradas que extravían y a enseñanzas de demonios, por la hipocresía de hombres que hablan mentiras, marcados en su conciencia como si fuera con hierro de marcar [insensibles, cauterizados, de manera que no sienten ningún remordimiento por haber hablado mentiras hipócritamente]; que prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que participen de ellos con acción de gracias".

Más tarde Pablo le escribió a Timoteo: "Habrá un período en que no soportarán la enseñanza saludable, sino que, de acuerdo con sus propios deseos, acumularán para sí mismos maestros para que les regalen los oídos; y apartarán sus oídos de la verdad". (2Ti 4:3, 4.)

El apóstol Pedro estableció un paralelo entre la apostasía del cristianismo y la que ocurrió en el Israel natural. Dijo: "Sin embargo, llegó a haber también falsos profetas entre el pueblo, como también habrá falsos maestros entre ustedes. Estos mismísimos introducirán calladamente sectas destructivas y repudiarán hasta al dueño que los compró, trayendo sobre sí mismos destrucción acelerada. Además, muchos seguirán los actos de conducta relajada de ellos y por causa de estos se hablará injuriosamente del camino de la verdad". Señaló que explotarían a la congregación, pero que "la destrucción de ellos no dormita". (2Pe 2:1-3.)

Un "hombre" colectivo. Por consiguiente, este "hombre" de 2 Tesalonicenses 2:1-12 no es individual, sino un "hombre" colectivo, tal como se muestra en los textos ya citados, y seguiría existiendo después de la muerte de los apóstoles y hasta el tiempo de la presencia del Señor.

Traición a Dios. El "desafuero" que este "hombre" apóstata colectivo comete es un acto de desafuero contra Jehová Dios, el Soberano Universal. Este "hombre" es culpable de traición. Se le llama el "hijo de la destrucción", como a Judas Iscariote, quien traicionó a Jesucristo y contribuyó a su muerte. Al igual que Judas, ese "hombre"

tiene que ser aniquilado para siempre. Aunque "Babilonia la Grande" también lucha en contra de Dios, no puede ser el "hombre del desafuero", pues se dice que es una mujer, una ramera. Sin embargo, como este lleva a cabo una rebelión religiosa en contra de Dios, es obvio que forma parte de la mística Babilonia. (Jn 17:12; Rev 17:3, 5.)

El "hombre del desafuero" se pone a sí mismo en oposición a Dios, y por lo tanto es un "satanás", término que significa opositor. Y en realidad su 'presencia es según la operación de Satanás'. (2Te 2:9.) En los días del apóstol Pablo, la identidad de este "hombre del desafuero" era un "misterio" o secreto religioso. Aún hoy su identidad sigue siendo un misterio para muchas personas, porque oculta su iniquidad bajo el disfraz de la devoción piadosa. (2Te 2:7.) Por medio de sus enseñanzas mentirosas que contradicen o hasta falsifican la ley de Dios, el "hombre del desafuero" se coloca a sí mismo por encima de Jehová Dios y de otros 'dioses', los poderosos de la Tierra, y también en contra de los santos de Dios, los verdaderos hermanos espirituales de Jesucristo. (Compárese con 2Pe 2:10-13.) Puesto que es un hipócrita, un maestro falso que afirma ser cristiano, "se sienta en el templo del Dios", como si perteneciese al templo espiritual. (2Te 2:4.)

Una restricción. Pablo hace referencia a "la cosa que obra como restricción". (2Te 2:6.) Parece ser que los apóstoles mismos fueron aquella restricción. Pablo les había dicho a los superintendentes efesios que 'después de su partida' entrarían hombres con características de lobos. (Hch 20:29.) Repetidas veces escribió admoniciones acerca de tal apostasía, no solo en la segunda carta a los Tesalonicenses, sino en muchas exhortaciones a Timoteo. Y a este último le aconsejó que encomendase las cosas que le había oído a él a hombres fieles que estuvieran adecuadamente capacitados para enseñar a otros. Se refirió a la congregación del Dios vivo como "columna y apoyo de la verdad", pues deseaba que tuviese la mayor solidez posible antes de que floreciese la gran apostasía. (2Ti 2:2; 1Ti 3:15.)

Más tarde, por mandato de Cristo, se le dijo al apóstol Juan que escribiese para advertir de las sectas, mencionando en especial la secta de Nicolás y hablando de falsos profetas, como Balaam y Jezabel, la mujer que se llamaba a sí misma profetisa. (Rev 2:6, 14, 15, 20.)

Ya obraba en los días de los apóstoles. El apóstol Pablo dijo: "El misterio de este desafuero ya está obrando". (2Te 2:7.) Había quienes trataban de enseñar doctrinas falsas, y algunos incluso perturbaban a la congregación de Tesalónica. Este fue uno de los motivos por los que Pablo les escribió su segunda carta. Ya había anticristos para cuando Juan escribió sus cartas, y probablemente antes de ese tiempo. Juan habló de la "última hora" del período apostólico, y dijo: "Así como han oído que el anticristo viene, aun ahora ha llegado a haber muchos anticristos [...]. Ellos salieron de entre nosotros, pero no eran de nuestra clase; porque si hubieran sido de nuestra clase, habrían permanecido con nosotros. Pero salieron, para que se mostrara a las claras que no todos son de nuestra clase". (1Jn 2:18, 19; véase ANTICRISTO.)

Revelado. Después de la muerte de los apóstoles, el "hombre del desafuero" se manifestó abiertamente con su hipocresía religiosa y sus enseñanzas falsas. (2Te 2:3, 6, 8.) Según las palabras de Pablo, este "hombre" obtendría gran poder, actuando bajo el control de Satanás, realizando "toda obra poderosa y señales y portentos presagiosos mentirosos". Se dice que aquellos a quienes engaña el "hombre del desafuero" compuesto "están pereciendo [literalmente, "están destruyéndose"], como retribución porque no aceptaron el amor de la verdad para que fueran salvos". El apóstol indica que ellos 'llegan a creer la mentira', y todos "[serán] juzgados por no haber creído la verdad, sino haberse complacido en la injusticia". (2Te 2:9-12; véase *Int.*) Se trata, por lo tanto, de un juicio condenatorio. (Véase RESURRECCIÓN [El pecado contra el espíritu santo].)

Destruido. Este hipócrita "hombre del desafuero" compuesto tiene que ser eliminado por el Señor Jesús, "por el espíritu de su boca", y reducido a la nada "por la manifestación de su presencia". La aniquilación de este opositor inicuo de Dios será una prueba visible y concreta de que el Señor Jesucristo actúa como juez. No juzgará de acuerdo con sus propias normas; de manera que la destrucción "por el espíritu de su boca" debe significar que es la expresión del juicio de Jehová contra esta clase inicua. (2Te 2:8; compárese con Rev 19:21, con "la espada larga [...], la espada que salía de su boca".)

HOMBRO. Parte superior y lateral del tronco del hombre, de donde nace el brazo.

Antiguamente, como en la actualidad, se acostumbraba a llevar cargas sobre los hombros. (Gé 21:14; Éx 12:34.) El arca del pacto no se debía llevar sobre un carro, sino sobre los hombros de los levitas. (1Cr 15:15; Jos 3:14, 15; 2Sa 6:3, 6-9, 13.) Hablar de una carga pesada sobre los

hombros podía querer decir opresión o esclavitud. (Sl 81:5, 6; Isa 10:27; 14:25; Mt 23:4.) Se predijo que la tribu de Isacar "[doblaría] su hombro para llevar cargas". (Gé 49:14, 15.) Un examen de la historia de Israel revela que esta tribu estaba dispuesta a aceptar responsabilidades y hacer trabajo duro. De ella salieron muchos combatientes valerosos para el juez Barac, y, más tarde, el propio juez Tolá; además, en el tiempo de David, esta tribu dio muchos hombres sabios y valientes. (Jue 5:13, 15; 10:1, 2; 1Cr 7:1-5; 12:23, 32.)

Se decía que la autoridad o responsabilidad de una persona descansaba sobre sus hombros. La profecía de Isaías predijo que el gobierno principesco llegaría a estar sobre el hombro de Jesucristo. (Isa 9:6.) Isaías le dijo al infiel Sebná que Eliaquim ocuparía su lugar como mayordomo sobre la casa del rey, y Dios pondría "la llave de la casa de David" sobre su hombro. Como en tales casos una llave representaba responsabilidad y autoridad, esta profecía tal vez tiene que ver con el hecho de que Cristo reciba la autoridad del Reino, tal como se representó en el pacto davídico. (Isa 22:15, 20-22; Lu 1:31-33; compárese también con Rev 3:7.) Es de interés notar también que el pectoral de juicio colgaba de las hombreras de las prendas de vestir del sumo sacerdote, lo que debía representar ciertas responsabilidades que habían de descansar sobre los hombros del gran Sumo Sacerdote, Jesucristo. (Éx 28:6, 7, 12, 22-28; véase SUMO SACERDOTE.)

Después de bendecir a Efraín y Manasés, los hijos de José, Jacob le dijo a él: "Te doy yo una *porción saliente* ["lit., *un hombro"; BAS,* nota] de tierra más que a tus hermanos", designando así a José como el que poseía los derechos de primogénito. (Gé 48:22; compárese con Dt 21:17; 1Cr 5:1, 2.) Cuando Moisés bendijo a los hijos de Israel, dijo de Benjamín: "Que el amado de Jehová resida en seguridad junto a él, [...] y tiene que residir entre sus hombros ["colinas"; *SA; Str,* nota]". (Dt 33:12.) Estas palabras parecen referirse al hecho de que los reyes del linaje de David tendrían su sede de gobierno en el territorio de Benjamín. La misma palabra hebrea que se usa aquí para 'hombro' se traduce "ladera" en Josué 15:8 *(BAS; Val,* 1989; *NM),* al hablar de una ladera de la colina sobre la que estaba Jerusalén. (Véanse otros ejemplos en Éx 27:14, 15; Nú 34:11; Jos 15:10; 1Re 6:8; Eze 25:9.)

'Dar un hombro terco' significa resistirse al consejo y la ley de Dios (Ne 9:29; Zac 7:11), mientras que servir "hombro a hombro" indica unidad de acción. (Sof 3:9.)

HOMENAJE. Acción de inclinarse, arrodillarse o postrarse, así como cualquier otro gesto que denote sumisión o simplemente respeto. En muchos casos traduce la palabra hebrea *hisch·ta·jawáh* y la griega *pro·sky·né·ō.*

El significado básico de *hisch·ta·jawáh* es "inclinarse". (Gé 18:2.) Este inclinarse se podía efectuar como un acto de respeto o deferencia hacia otro humano, por ejemplo: un rey (1Sa 24:8; 2Sa 24:20; Sl 45:11), el sumo sacerdote (1Sa 2:36), un profeta (2Re 2:15) u otra persona con autoridad (Gé 37:9, 10; 42:6; Rut 2:8-10), un pariente de más edad (Gé 33:1-6; 48:11, 12; Éx 18:7; 1Re 2:19) o incluso ante desconocidos como una expresión cortés de respeto (Gé 19:1, 2). Abrahán se inclinó ante los hijos cananeos de Het, a quienes quería comprar un lugar para sepultura. (Gé 23:7.) La bendición de Isaac a Jacob exigía que grupos nacionales y los propios "hermanos" de Jacob se inclinaran ante él. (Gé 27:29; compárese con 49:8.) Cuando un hombre se inclinaba ante Absalón, el hijo de David, este lo asía y lo besaba, por lo visto para fomentar sus ambiciones políticas aparentando colocarse a su mismo nivel. (2Sa 15:5, 6.) Mardoqueo rehusó postrarse ante Hamán, no porque lo considerara censurable, sino porque este alto oficial persa era descendiente de los amalequitas, a quienes se había maldecido. (Est 3:1-6.)

Los ejemplos anteriores permiten ver con claridad que este término hebreo en sí mismo no tiene necesariamente un sentido religioso ni significa adoración. No obstante, en muchos casos se utiliza relacionado con la adoración, tanto del Dios verdadero (Éx 24:1; Sl 95:6; Isa 27:13; 66:23) como de dioses falsos. (Dt 4:19; 8:19; 11:16.) Una persona puede inclinarse cuando le ora a Dios (Éx 34:8; Job 1:20, 21), y a menudo postrarse cuando recibe de Él alguna revelación o alguna manifestación de su favor, para mostrar así su gratitud, reverencia y sumisión humilde a Su voluntad. (Gé 24:23-26, 50-52; Éx 4:31; 12:27, 28; 2Cr 7:3; 20:14-19; compárese con 1Co 14:25; Rev 19:1-4.)

Inclinarse ante humanos en señal de respeto era admisible, pero Jehová había prohibido inclinarse ante alguien, aparte de Él mismo, como si se tratase de una deidad. (Éx 23:24; 34:14.) De manera similar, inclinarse para adorar imágenes religiosas o cualquier creación estaba categóricamente condenado. (Éx 20:4, 5; Le 26:1; Dt 4:15-19; Isa 2:8, 9, 20, 21.) Por lo tanto, cuando en las Escrituras Hebreas ciertos siervos de Jehová se postraron ante ángeles, solo lo hicieron como

reconocimiento de que eran representantes de Dios, no para rendirles homenaje como deidades. (Jos 5:13–15; Gé 18:1–3.)

El rendir homenaje en las Escrituras Griegas Cristianas. La palabra griega *pro·sky·né·ō* tiene una correspondencia directa con la hebrea *hisch·ta·jawáh* en lo que atañe a transmitir la idea tanto de homenaje a criaturas como de adoración a Dios o a una deidad. La *manera* de expresar el homenaje quizás no se destaque tanto en *pro·sky·né·ō* como en *hisch·ta·jawáh,* pues el término hebreo transmite gráficamente la idea de postrarse o inclinarse. Los doctos derivan el término griego del verbo *ky·né·ō*, "besar". El uso que se hace de esta voz en las Escrituras Griegas Cristianas (así como también en la *Versión de los Setenta* griega de las Escrituras Hebreas) muestra que el término se aplicó a la acción de postrarse o inclinarse llevada a cabo por algunas personas. (Mt 2:11; 18:26; 28:9.)

Al igual que en el caso del término hebreo, hay que examinar el contexto para determinar si *pro·sky·né·ō* se refiere solo a homenaje debido a profundo respeto o a adoración religiosa. Cuando se trata de una referencia directa a Dios (Jn 4:20–24; 1Co 14:25; Rev 4:10) o a dioses falsos y sus ídolos (Hch 7:43; Rev 9:20), el homenaje va más allá de lo que aceptablemente y por costumbre se rinde a los hombres, y entra en el campo de la adoración. Del mismo modo, cuando no se indica el objeto del homenaje, se entiende que va dirigido a Dios. (Jn 12:20; Hch 8:27; 24:11; Heb 11:21; Rev 11:1.) Por otro lado, es obvio que la acción de los de la "sinagoga de Satanás", a quienes se les hace "[ir] y rendir homenaje" a los pies de los cristianos, no es adoración. (Rev 3:9.)

En la ilustración de Jesús registrada en Mateo 18:26 se rinde homenaje a un rey humano. Asimismo, es evidente que esta fue la clase de homenaje que los astrólogos le rindieron a Jesús, el niño que "nació rey de los judíos", homenaje que el propio Herodes mostró interés en rendir y que los soldados ofrecieron a Jesús en son de mofa antes de fijarlo en un madero. Está claro que no veían a Jesús como Dios o como una deidad. (Mt 2:2, 8; Mr 15:19.) Algunos traductores utilizan la palabra "adoración" en la mayoría de los casos donde *pro·sky·né·ō* designa las acciones de ciertas personas con relación a Jesús, pero los hechos no justifican que se le atribuya al término una intencionalidad que no tiene. Más bien, las circunstancias que llevaron a que se rindiera homenaje a Jesús son casi idénticas a aquellas por las que algunos profetas y reyes de tiempos pasados también recibieron homenaje. (Compárense Mt 8:2; 9:18; 15:25; 20:20 con 1Sa 25:23, 24; 2Sa 14:4–7; 1Re 1:16; 2Re 4:36, 37.) A menudo, las mismas expresiones de los que honraron a Jesús revelan que aunque le reconocieron sin lugar a dudas como el representante de Dios, le rindieron homenaje, no como Dios o como una deidad, sino como el "Hijo de Dios", es decir, el predicho "Hijo del hombre" o el Mesías investido de autoridad divina. En muchas ocasiones, el homenaje de estas personas era tan solo una expresión de gratitud por la revelación divina o el favor de que habían sido objeto, tal como se había hecho en tiempos anteriores. (Mt 14:32, 33; 28:5–10, 16–18; Lu 24:50–52; Jn 9:35, 38.)

Aunque los ángeles y los profetas de otras épocas habían aceptado homenaje, Pedro detuvo a Cornelio cuando este trató de rendirle homenaje, y el ángel (o ángeles) de la visión de Juan retuvo dos veces a este apóstol de hacer lo mismo, refiriéndose a sí mismo como un "coesclavo" y concluyendo con la exhortación: "Adora a Dios [*tōi The·ōí pro·ský·nē·son*]". (Hch 10:25, 26; Rev 19:10; 22:8, 9.) Es evidente que la venida de Cristo había introducido un cambio en las relaciones que afectaban las normas de conducta de unos siervos de Dios para con otros. Jesús enseñó a sus discípulos: "Uno solo es su maestro, mientras que todos ustedes son hermanos. [...] Su Caudillo es uno, el Cristo" (Mt 23:8–12); en él se cumplían las representaciones y tipos proféticos, tal como el ángel le dijo a Juan: "El dar testimonio de Jesús es lo que inspira el profetizar". (Rev 19:10.) Jesús era el Señor de David, el Salomón Mayor, el profeta mayor que Moisés. (Lu 20:41–43; Mt 12:42; Hch 3:19–24.) Por ello, apropiadamente Pedro rehusó permitir que Cornelio le diese demasiada importancia.

Por su parte, Juan, que había sido declarado justo o justificado por Dios como cristiano ungido, llamado para ser hijo celestial de Dios y miembro del Reino, estaba en una posición diferente con respecto al ángel (o ángeles) de Revelación que los israelitas a los que se les habían aparecido ángeles antes. El ángel debió reconocer este cambio de relación cuando rechazó el homenaje de Juan. (Compárese con 1Co 6:3; véase DECLARAR JUSTO.)

Homenaje al glorificado Jesucristo. Por otro lado, Cristo Jesús ha sido ensalzado por su Padre a una posición en la que solo está subordinado a Él, de manera que "en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo y de los que están sobre la tierra y de los que están debajo del suelo, y reconozca abiertamente toda lengua que Jesucristo es Señor, para la gloria de Dios

el Padre". (Flp 2:9-11; compárese con Da 7:13, 14, 27.) Hebreos 1:6 también muestra que incluso los ángeles rinden homenaje al resucitado Jesucristo. En este texto muchas versiones traducen *pro·sky·né·ō* por "adorar", mientras que otras usan expresiones como 'dar [o rendir] homenaje' *(Besson, NM, Sd)* y 'prosternarse'. *(Nou Testament. Traducció interconfessional* [catalán].) Prescindiendo del término español que se use, la expresión griega original sigue siendo la misma, y el modo de entender lo que los ángeles rinden a Cristo debe estar en armonía con el resto de las Escrituras. Jesús mismo dijo categóricamente a Satanás: "Es a Jehová tu Dios a quien tienes que adorar [una forma de *pro·sky·né·ō*], y es solo a él a quien tienes que rendir servicio sagrado". (Mt 4:8-10; Lu 4:7, 8.) De manera similar, el ángel le dijo a Juan: "Adora a Dios" (Rev 19:10; 22:9), y este mandato se dio después de la resurrección de Jesús y de que fuese ensalzado, lo que muestra que los asuntos no habían cambiado en este respecto. Es verdad que el Salmo 97, del que cita el apóstol en Hebreos 1:6, se refiere a Jehová Dios como Aquel ante quien 'se inclinan', y sin embargo este texto se aplica a Cristo Jesús. (Sl 97:1, 7.) No obstante, el apóstol había mostrado antes que el resucitado Cristo es el 'reflejo de la gloria de Dios y la representación exacta de su mismo ser'. (Heb 1:1-3.) Por consiguiente, si los ángeles tributan al Hijo lo que nosotros entendemos como "adoración", en realidad esa adoración se dirige mediante él a Jehová Dios, el Gobernante Soberano, Aquel "que hizo el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas". (Rev 14:7; 4:10, 11; 7:11, 12; 11:16, 17; compárese con 1Cr 29:20; Rev 5:13, 14; 21:22.) Por otro lado, traducciones tales como "rendir homenaje" y "prosternarse" —en lugar de "adorar"— de ninguna manera están en desacuerdo con el lenguaje original (ni del hebreo del Salmo 97:7 ni del griego de Hebreos 1:6), pues transmiten el sentido básico de *hisch·ta·jawáh* y *pro·sky·né·ō.*

HOMER. Medida para áridos que corresponde al coro y equivale a diez batos o diez efás. (Eze 45:11, 14.) Tomando como base el volumen estimado del bato, se ha calculado que una medida de efá eran 22 l., de modo que el homer equivaldría a 220 l. (Os 3:2.) Cuando se les proveyeron milagrosamente codornices en el desierto, los avariciosos israelitas recogieron tantas que "el que menos juntó, recogió diez homeres" (2.200 l.). (Nú 11:32.) Las Escrituras también mencionan el homer como una medida para la cebada, la semilla y el trigo. (Le 27:16; Isa 5:10; Eze 45:13.)

HOMICIDA. Véanse ASESINATO; CIUDADES DE REFUGIO.

HONDA. Véase ARMAS, ARMADURA.

HONDERO. Soldado que antiguamente usaba la honda en la guerra. La honda por lo general consistía en una tira que se usaba para lanzar piedras; con ese fin, se doblaba, se colocaba una piedra en el doblez y se hacía girar agarrando los dos extremos de la tira juntos; cuando había alcanzado suficiente velocidad, se soltaba uno de los extremos para que la piedra saliera disparada.

Los honderos constituían una parte importante de las fuerzas militares. La tribu de Benjamín tenía 700 hombres escogidos, cada uno de los cuales "podía tirar piedras con la honda a un cabello y no erraba". (Jue 20:15, 16.) Los targumes dicen que los keretitas y los peletitas del ejército de David eran honderos expertos. Los honderos también constituyeron una parte importante de la fuerza militar del rey Uzías. (2Cr 26:13, 14.) Senaquerib utilizó un cuerpo de honderos en el ejército asirio, hecho que queda recogido en monumentos de la época. Las fuerzas combatientes de los egipcios, sirios, persas, sicilianos y otros pueblos también tuvieron divisiones similares. En el ejército romano los honderos formaban parte de las *auxilia.* Josefo relata que en el siglo I E.C. los honderos judíos demostraron su habilidad contra las fuerzas romanas. *(Antigüedades Judías,* libro XVII, cap. X, sec. 2; *La Guerra de los Judíos,* libro II, cap. XVII, sec. 5; libro IV, cap. I, sec. 3.)

En los ejércitos antiguos los honderos solo componían una división de la infantería. También estaban los arqueros, como complemento de los honderos, y una cantidad menor de lanceros. Cuando eran requeridos para empezar el ataque o detener al enemigo, los honderos pasaban de la retaguardia a la vanguardia por pasillos que se abrían entre los soldados. En otras ocasiones disparaban desde atrás sobre las cabezas de los lanceros. Los honderos eran de especial importancia en los ataques a ciudades amuralladas. Las piedras que se disparaban desde el suelo podían alcanzar a los que estaban apostados en las murallas y también diferentes blancos del interior de la ciudad. (2Re 3:25.) Cuando se inventaron las máquinas de sitio y las torres de asalto, los honderos se aprovecharon de las posiciones elevadas que sus plataformas les ofrecían.

Una ventaja que tenía el hondero sobre el hombre que manejaba la espada o la lanza, ambos vestidos con armadura, era su eficacia desde lejos.

Se afirma que podían disparar con acierto hasta una distancia de 120 m. con piedras y aún más lejos con bolas de plomo.

David empleó la honda. Hacerse un hondero diestro y experimentado exigía mucho tiempo y entrenamiento. Los pastorcillos que cuidaban y protegían los rebaños de las bestias depredadoras conseguían esta destreza tan necesaria. El pastorcillo David se sintió mucho mejor equipado con su honda que con la pesada armadura de Saúl. Pero sin duda no habría podido enfrentarse a Goliat si no hubiera tenido fe en Jehová y Él no le hubiera dado fuerzas. El resultado de la lucha no dependió de la superioridad de las armas ni de la destreza, sino del apoyo de Jehová. Como David le dijo a Goliat: "Yo voy a ti con el nombre de Jehová de los ejércitos, [...] a quien tú has desafiado [...]. Y toda esta congregación sabrá que ni con espada ni con lanza salva Jehová, porque a Jehová pertenece la batalla". Una piedra salió de la honda de David, seguramente guiada y acelerada por Jehová, se hundió en la frente de Goliat y lo derribó, de modo que David pudo 'darle muerte definitivamente' con la propia espada de aquel. (1Sa 17:38-51.)

HONRA. El principal término hebreo que significa "honra" es *ka·vóhdh,* cuyo significado literal es "peso". (Compárese con el uso de términos relacionados en 1Sa 4:18 y 2Sa 14:26.) De modo que a la persona a la que se honra se la considera de peso, de valía. En griego, el nombre *ti·mḗ* transmite la idea de "honra", "estima", "valor", "preciosidad". El verbo *ti·má·ō* también puede significar "poner precio" (Mt 27:9); el nombre *ti·mḗ* puede tener el sentido de "precio", "valor" (Mt 27:6; Hch 4:34), y el adjetivo *ti·mi·os* puede significar "estimado", "querido, o preciado" y "precioso". (Hch 5:34; 20:24; 1Co 3:12.)

Jehová Dios y Su Hijo. Por ser el Creador y Soberano, Jehová Dios merece honra, respeto reverencial. (1Ti 1:17; Heb 3:3, 4; Rev 4:9-11.) Se le honra al hacer lo que es agradable a Sus ojos, como hizo su Hijo siempre. (Jn 8:29, 49.) Durante el tiempo en que estuvo en vigor el pacto de la Ley, los israelitas podían honrar a Jehová ofreciendo sacrificios de lo mejor que tenían. (Pr 3:9; Mal 1:6-8.)

El mero formalismo religioso no supone honrar verdaderamente al Todopoderoso, pues debe haber un amor real a los caminos de Jehová y un deseo de corazón de hacer su voluntad, algo que los líderes religiosos del judaísmo del tiempo de Jesús no tenían. (Mr 7:6; Isa 29:13.)

Jesucristo puso el ejemplo perfecto de honrar a su Padre, cumpliendo Su voluntad sin defecto hasta el punto de entregar su vida en sacrificio. (Mt 26:39; Jn 10:17, 18.) Como se deleitaba en hacer la voluntad de su Padre, Él lo honró al reconocerlo como Su Hijo amado y aprobado. (2Pe 1:17; Mt 17:5.) Cuando terminó la vida terrestre de Jesús, Dios le otorgó mayor honra y dignidad que la que había tenido antes de ser hombre. (Flp 2:9-11.) El caso de Jesucristo ilustra cómo el Altísimo honra a todos los que lo honran, los reconoce como sus siervos aprobados y les prodiga bendiciones. (1Sa 2:30.)

Todos aquellos que rehúsen reconocer a Jesucristo como el inmortal Rey de reyes y Señor de señores deshonran al Padre, pues él fue quien ensalzó a su Hijo. Por ser quien es y por lo que ha hecho, el Hijo merece honra y respaldo leal. (Jn 5:23; 1Ti 6:15, 16; Rev 5:11-13.) Todos los que deseen que el Hijo los honre como sus discípulos aprobados tienen que imitar su ejemplo y adherirse fielmente a su enseñanza. (Ro 2:7, 10.)

Otras personas a las que ha de honrarse. Aunque Jehová Dios y Jesucristo merecen la mayor honra, los seres humanos también deben honrarse entre sí. Los hijos deben honrar a sus padres con su obediencia. (Dt 5:16; Ef 6:1, 2.) Cuando los padres están necesitados, sus hijos adultos pueden honrarlos con ayuda material. (Mt 15:4-6; 1Ti 5:3, 4.) El esposo honra a su esposa al tratarla con amor y dignidad, y la esposa honra a su esposo por su sujeción y respeto. (1Pe 3:1-7.) Los ancianos que trabajan duro en enseñar son tenidos por dignos de "doble honra", lo que puede incluir ayuda material. (1Ti 5:17, 18.) Los esclavos cristianos debían honrar a sus amos realizando con respeto las tareas asignadas. (1Ti 6:1, 2.) Debe honrarse, o respetarse, a los gobernantes y otras autoridades, según requiera su posición. (Ro 13:7.) Independientemente de su posición social, toda persona merece honra por ser creación de Dios. (1Pe 2:17.)

Los cristianos deben llevar la delantera en mostrar honra a sus compañeros de creencia (Ro 12:10), lo que incluye buscar, no solo su propia ventaja, sino la de los demás (1Co 10:24), y estar dispuestos a realizar tareas humildes. (Lu 22:26; Jn 13:12-17.) Puede mantenerse este buen espíritu recordando que todos los creyentes son preciosos a la vista de Dios y que los cristianos se necesitan unos a otros, tal como cada miembro del cuerpo humano depende de los demás. (1Co 12:14-27.)

Aunque los cristianos no buscan la gloria, se preocupan de mantener una posición honorable ante Jehová Dios y su Hijo, lo que exige que se

guarden de compañías que podrían corromperlos y que resistan los deseos de la carne pecaminosa. El hombre solo puede seguir siendo un vaso honorable para el servicio de Dios si permanece limpio en sentido moral y espiritual. (1Te 4:3-8; 2Ti 2:20-22; Heb 13:4.) En esto consiste la verdadera honra.

HOR (heb. *Hor ha·hár*, Hor la Montaña).

1. La montaña cercana a Moserá, en el límite de Edom, donde Aarón murió poco antes de que Israel entrase en la Tierra Prometida. Aarón, Moisés y Eleazar, el hijo de Aarón, ascendieron al monte Hor ante los ojos de toda la asamblea de Israel. En la cima de la montaña, Moisés le quitó a Aarón sus prendas sacerdotales y vistió a Eleazar con ellas. Poco después Aarón murió, y Moisés y Eleazar probablemente lo enterraron allí. (Nú 20:22-29; Dt 32:50; compárese con Dt 10:6.)

Según el historiador Josefo, el monte Hor era una de las montañas que rodeaban la ciudad edomita de Petra. *(Antigüedades Judías*, libro IV, cap. IV, sec. 7.) La tradición lo relaciona con Jebel Harun (que significa "Montaña de Aarón"), una montaña de piedra arenisca rojiza con dos cumbres gemelas que alcanza una altitud de 1.460 m., y que está ubicada a menos de 5 Km. al OSO. de Petra. Sin embargo, Jebel Harun no parece encajar con el relato bíblico, que muestra que Israel se desplazó desde Qadés (Qadés-barnea) hasta el monte Hor, "en la frontera de la tierra de Edom". (Nú 33:37-39, 41.) Jebel Harun no está en la frontera de Edom, sino en su interior, de modo que para llegar a este lugar tradicional Israel hubiera tenido que atravesar el territorio de Edom. Esto no pudo ocurrir, porque a los israelitas no se les permitió entrar en el país. (Nú 20:14-22; Dt 2:5-8.) Por eso, muchos eruditos favorecen la identificación del monte Hor con Jebel Madurah (Har Zin [Hor Ha Har]), una montaña aislada, escarpada, de piedra caliza blanca, situada a unos 40 Km. al SO. del mar Muerto y a unos 60 Km. al ENE. de Qadés.

2. Montaña que delimitaba el límite septentrional de la tierra de Canaán. (Nú 34:7, 8.) No puede identificarse con seguridad, aunque algunos investigadores opinan que este monte Hor (heb. *Hor ha·hár)* podría ser el monte Hermón. Otros creen que se refiere a toda la cordillera del Líbano o a alguna de sus cumbres más elevadas.

HOR-HAGUIDGAD. Lugar donde acamparon los israelitas en el desierto. Como se explica en el artículo BENE-JAAQÁN, una comparación de Números 33:31-33 con Deuteronomio 10:6, 7 parece indicar que los israelitas pasaron por la misma región en dos ocasiones, y la segunda vez a Hor-haguidgad se le llama "Gudgoda". (Véase GUDGODA.) Su ubicación exacta no puede determinarse con certeza, pero un buen número de eruditos tratan de identificar Hor-haguidgad (Gudgoda) con un lugar en Wadi Khadakhid, situado a unos 65 Km. al NNO. del golfo de 'Aqaba.

HORA. La palabra griega *hṓra* se usa en las Escrituras Griegas Cristianas para indicar un período de tiempo corto, un tiempo fijo, definido, o una división del día. En las Escrituras Hebreas no aparece ningún término para hora. Los antiguos israelitas tal vez hayan dividido el día en cuatro partes. (Ne 9:3.) En vez de hablar de horas, las Escrituras Hebreas usan las expresiones "mañana", "mediodía" y "atardecer" como indicadores de tiempo. (Gé 24:11; 43:16; Dt 28:29; 1Re 18:26.) Otras designaciones más precisas eran: "en cuanto brille el sol" (Jue 9:33), "la parte airosa del día" (Gé 3:8), "al calor del día" (Gé 18:1; 1Sa 11:11) y "al tiempo de ponerse el sol" (Jos 10:27; Le 22:7). El sacrificio pascual tenía que degollarse "entre las dos tardes", expresión con la que al parecer se indica el tiempo posterior a la puesta del Sol y anterior al comienzo de la noche. (Éx 12:6.) Este es el punto de vista de algunos doctos, así como de los judíos caraítas y los samaritanos, aunque los fariseos y los rabinistas opinaban que era el tiempo que transcurría desde que empezaba a descender el Sol hasta que se ponía.

Dios mandó que las ofrendas quemadas se hicieran sobre el altar "por la mañana" y "entre las dos tardes". Junto con estas, también se presentaba una ofrenda de grano. (Éx 29:38-42.) De modo que expresiones como "ascender la ofrenda de grano" (el contexto indicaba si era por la mañana o por la tarde; 1Re 18:29, 36) y el "tiempo de la ofrenda de la dádiva de la tarde" (Da 9:21) obtuvieron con el tiempo una connotación cronológica.

La noche se dividía en tres períodos llamados "vigilias". En este sentido se hace mención de: las "vigilias de la noche" (Sl 63:6), la "vigilia intermedia de la noche" (Jue 7:19) y la "vigilia matutina" (Éx 14:24; 1Sa 11:11).

El día de veinticuatro horas. Se le ha atribuido a Egipto la división del día en veinticuatro horas: doce para el día y doce para la noche. Estas horas no durarían siempre lo mismo, debido al cambio de las estaciones, haciendo que en verano las horas del día fuesen más largas y las de la noche, más cortas (excepto en el ecuador). Nuestra división actual del día en veinticuatro horas de sesenta minutos es el resultado de la combinación del cálculo egipcio y las matemáticas

babilonias: un sistema sexagesimal (basado en el número 60). El cómputo del día desde medianoche hasta medianoche —eliminando, por lo tanto, la variación en la duración de las horas según las estaciones— fue un método posterior, quizás romano.

En el siglo I. En el siglo I E.C. los judíos dividían el período diurno en doce horas, empezando al amanecer. Jesús dijo: "Hay doce horas de luz del día, ¿no es verdad?". (Jn 11:9.) Esto hacía que la duración de las horas variase de un día a otro, según las estaciones. Solo durante el tiempo de los equinoccios duraban lo mismo que hoy día. Esta ligera variación, que no sería tan grande en Palestina, no supondría ninguna inconveniencia importante. El comienzo del día correspondería más o menos con las seis de la mañana de nuestro horario. En la ilustración de los obreros de la viña, Jesús hizo mención de la hora tercera, la sexta, la nona, la undécima y el "anochecer" (que sería la duodécima). Estas horas corresponderían con nuestras ocho a nueve y once a doce de la mañana, y dos a tres, cuatro a cinco y cinco a seis de la tarde, respectivamente. (Mt 20:3, 5, 6, 8, 12; Hch 3:1; 10:9.) La medianoche y el "canto del gallo" son designaciones de tiempo que también se usan en las Escrituras Griegas Cristianas. (Mr 13:35; Lu 11:5; Hch 20:7; 27:27; véase CANTO DEL GALLO.) Parece ser que bajo la dominación romana los judíos adoptaron la división romana de la noche en cuatro vigilias, en lugar de tres. (Lu 12:38; Mt 14:25; Mr 6:48.)

Una aparente discrepancia. Algunas personas han señalado la existencia de una aparente discrepancia entre Marcos 15:25, que dice que se colgó en un madero a Jesús para "la hora tercera", y Juan 19:14, que indica que era "como la hora sexta" cuando terminó el juicio final de Jesús ante Pilato. Juan tenía acceso al relato de Marcos y sin duda pudo haber repetido la misma hora que este había registrado. Por consiguiente, debe haber tenido una razón para dar una hora diferente a la que dio Marcos.

¿Por qué esta aparente discrepancia? Se han dado varias explicaciones, pero ninguna es del todo satisfactoria. Sencillamente, no tenemos suficiente información para saber con seguridad la razón de la diferencia entre los dos relatos. Tal vez las referencias a la hora hechas tanto por Marcos como por Juan fueran parentéticas, no cronológicas. En cualquier caso, una cosa es cierta: ambos escribieron inspirados por espíritu santo.

Los evangelios sinópticos indican con claridad que para la hora sexta, o mediodía, Jesús llevaba suficiente tiempo colgado en el madero como para que los soldados hubieran echado suertes sobre sus prendas de vestir y los principales sacerdotes, los escribas, los soldados y otros transeúntes le injuriaran. También muestran que Jesús murió para las tres de la tarde. (Mt 27:38-45; Mr 15:24-33; Lu 23:32-44.) Lo verdaderamente importante que debe recordarse es que Jesús murió por nuestros pecados el día 14 de Nisán del año 33 E.C. (Mt 27:46-50; Mr 15:34-37; Lu 23:44-46.)

Otros usos. En las Escrituras Griegas Cristianas la palabra *hṓ·ra* se utiliza con frecuencia para dar a entender "inmediatamente" o en un espacio de tiempo muy corto. Por ejemplo: una mujer que tocó el fleco de la prenda exterior de vestir de Jesús sanó "desde aquella hora". (Mt 9:22.) El término "hora" también podía referirse a un momento especial o trascendental de duración indeterminada, o al comienzo de un período de tiempo. Jesús dijo: "Respecto a aquel día y hora nadie sabe" (Mt 24:36), "viene la hora en que todo el que los mate se imaginará que ha rendido servicio sagrado a Dios" (Jn 16:2) y "viene la hora en que ya no les hablaré en comparaciones". (Jn 16:25.)

Por otra parte, la palabra "hora" podía designar cualquier tiempo del día, como cuando los discípulos le dijeron a Jesús en cuanto a la multitud de personas que le habían seguido a un lugar solitario: "El lugar es solitario y la hora es ya muy avanzada; despide a las muchedumbres". (Mt 14:15; Mr 6:35.)

Uso figurado o simbólico. Cuando el término "hora" se usa de manera simbólica o figurada, significa un período de tiempo relativamente corto. Jesús dijo a la muchedumbre que fue contra él: "Esta es su hora y la autoridad de la oscuridad". (Lu 22:53.) Se dice que los diez cuernos de la bestia salvaje de color escarlata representan diez reyes que reciben autoridad como tales con la bestia salvaje durante "una hora". (Rev 17:12.) Se exclama sobre Babilonia la Grande: "¡[...] En una sola hora ha llegado tu juicio!". (Rev 18:10.) Además, en armonía con las palabras de Jesús referentes al trigo y la mala hierba (Mt 13:25, 38), las advertencias de Pablo en cuanto a la apostasía venidera (Hch 20:29 y 2Te 2:3, 7) y la declaración de Pedro en 2 Pedro 2:1-3, el apóstol Juan —el que sobrevivió a los demás apóstoles— muy bien pudo decir: "Niñitos, es la última hora, y, así como han oído que el anticristo viene, aun ahora ha llegado a haber muchos anticristos; del cual hecho adquirimos el conocimiento de que es la última hora". Era un tiempo muy breve, de hecho, la "última hora", la parte final del período apostólico, des-

pués del cual la apostasía brotaría en toda su plenitud. (1Jn 2:18.)

Según Revelación 8:1-4, el apóstol Juan vio durante un silencio celestial "como por media hora" a un ángel que ofrecía incienso junto con las oraciones de todos los santos. Esta visión recuerda lo que se hacía en el templo de Jerusalén "a la hora en que se ofrecía el incienso". (Lu 1:10.) Alfred Edersheim, en *El Templo: Su ministerio y servicios en tiempo de Cristo* (traducción de Santiago Escuain, CLIE, 1990, pág. 184), presenta el relato judío tradicional de esta "hora": "Lentamente, el sacerdote del incienso y sus ayudantes ascendían los peldaños hasta el lugar santo [...]. A continuación, uno de los asistentes extendía reverentemente los carbones sobre el altar de oro; el otro preparaba el incienso; y entonces el principal sacerdote oficiante se quedaba a solas en el lugar santo, esperando la señal del presidente antes de quemar el incienso [...]. Al dar el presidente la orden, que señalaba que 'había llegado el momento del incienso', 'toda la multitud del pueblo [que estaba] fuera' se retiraba del atrio interior, y se postraba delante del Señor, extendiendo sus manos en silenciosa oración. [...] [Era] este momento de [...] gran solemnidad, cuando por todos los inmensos edificios del Templo caía un profundo silencio sobre la multitud adorante, mientras que dentro del santuario mismo el sacerdote ponía el incienso sobre el altar de oro, y la nube de 'perfumes' se levantaba delante del Señor".

HORAM. Rey de Guézer; fue uno de los treinta y un reyes a quienes derrotaron los israelitas acaudillados por Josué durante la conquista de la Tierra Prometida. Horam pereció junto con toda su hueste cuando acudió en auxilio de Lakís mientras Josué guerreaba contra esta ciudad. (Jos 10:33; 12:7, 8, 12, 24.)

HOREB (Seco; Yermo). "La montaña del Dios verdadero", probablemente el monte Sinaí. (1Re 19:8; Éx 33:6.) Sin embargo, parece ser que Horeb por lo general designa la región montañosa de los alrededores del monte Sinaí, llamada también el desierto de Sinaí. (Dt 1:6, 19; 4:10, 15; 5:2; 9:8; 18:16; 29:1; 1Re 8:9; 2Cr 5:10; Sl 106:19; Mal 4:4; compárese con Éx 3:1, 2; Hch 7:30; véase SINAÍ núms. 1 y 2.)

El ángel de Jehová se le apareció a Moisés en Horeb en medio de la zarza ardiente, y le comisionó para sacar a Israel de Egipto. (Éx 3:1-15.) Más tarde, mientras los israelitas liberados estaban en Refidim, se quejaron de no tener agua para beber. De modo que, por mandato de Jehová, Moisés fue a una roca de Horeb (en la región montañosa) acompañado por algunos de los ancianos de Israel y golpeó la roca con su vara. Milagrosamente empezó a salir agua de la roca. (Éx 17:1-6; compárese con Sl 105:41.) Siglos después, el profeta Elías llegó hasta Horeb pasando por Beerseba cuando huía de la vengativa reina Jezabel. (1Re 19:2-8.)

HOREM (posiblemente: Pequeña Roca Partida). Ciudad fortificada de Neftalí. (Jos 19:35, 38, 39.) En la actualidad no puede precisarse su ubicación.

HOREO. Los horeos eran un pueblo que habitaba en las montañas de Seír en los tiempos de los patriarcas. En la Biblia se les llama: "Los hijos de Seír el horeo". (Gé 36:20, 21, 29, 30.) Los edomitas "procedieron a desposeerlos y a aniquilarlos de delante de ellos y a morar en su lugar". (Dt 2:12, 22.)

Según el texto masorético, en Génesis 36:2 al abuelo de una de las esposas de Esaú se le llama "Zibeón el heveo". Sin embargo, en los versículos 20 y 24 se dice que era descendiente de Seír el horeo. El término horeo puede significar simplemente "morador de cuevas", del hebreo *jor* ("agujero"). De modo que Zibeón pudo ser un heveo que moraba en cuevas.

En Josué 9:7 la *Septuaginta* griega llama a los gabaonitas *kjor·rái·on* (horeos) en vez de "heveos", pero parece que es por error, pues los gabaonitas pertenecían a una de las siete naciones cananeas dadas por entero a la destrucción, mientras que los horeos no. El texto masorético dice "heveos". (Jos 9:22-27; Dt 7:1, 2.)

Hurritas. En la actualidad muchos eruditos modernos creen que en realidad los horeos eran un pueblo al que ellos llaman hurritas. Esta conclusión está basada principalmente en similitudes lingüísticas, en particular tocante a nombres propios encontrados en tablillas antiguas descubiertas en tiempos recientes en una amplia zona que se extiende desde la moderna Turquía hasta Siria y Palestina. De modo que afirman que los "hurritas" llegaron a llamarse horeos. Obsérvense, sin embargo, los comentarios de E. A. Speiser en *The World History of the Jewish People* (1964, vol. 1, pág. 159). En primer lugar presenta este argumento:

"Los jebuseos bíblicos también eran de hecho hurritas. Eran de linaje extranjero (Jue 19:12), lo que se ve corroborado por el nombre personal jebuseo *Awarnah* (II Sam. 24:16, *Kᵉthib).* El nombre de un gobernante de Jerusalén, o Jebús, del siglo XIV, contenía el confirmado elemento hurrita

Hepa. Por tanto, los jebuseos, al igual que los heveos —dos de las naciones preisraelitas destacadas—, eran tan solo subdivisiones del grupo hurrita ampliamente extendido." Pero a continuación añade:

"Sin embargo, hay un aspecto significativo de esta conclusión que debe modificarse. Este cambio no afecta para nada la posición de los hurritas de la zona en la época bíblica antigua, pero sí afecta la identificación automática de los hurritas con los horeos. [...] No hay ninguna prueba arqueológica de que existiese una población hurrita en Edom o en la Transjordania. Por lo tanto, se desprende que el término bíblico *Hori* —de manera muy parecida a Cus— se debió usar en cierto tiempo con dos significados distintos y no relacionados."

De modo que aunque los eruditos quieran aplicar un nombre que no aparece en la Biblia a un pueblo muy extendido que, según dicen, incluía a los horeos, heveos y jebuseos, confiesan que no hay ninguna prueba de que hubiese una población hurrita en Edom, donde vivían los horeos bíblicos. Por tanto, cuando la Biblia llama "horeos" a los habitantes preedomitas de Seír, parece ser que usa ese nombre en sentido restringido para referirse al grupo que habitaba en Seír.

HORES (Lugar Arbolado). Lugar situado en el desierto de Zif donde David se ocultó de Saúl. En ese mismo lugar Jonatán reconoció que David sería el siguiente rey de Israel, y allí ambos "celebraron un pacto" de ayuda mutua. (1Sa 23:15-19.) Hores se identifica tentativamente con la moderna Khirbet Khoreisa, a unos 9 Km. al SSE. de Hebrón.

HORÍ.

1. Descendiente de Seír el horeo por Lotán. (Gé 36:20-22; 1Cr 1:39.)

2. Simeonita cuyo hijo Safat fue uno de los doce espías que Moisés envió desde el desierto de Parán. (Nú 13:2, 3, 5.)

HORMÁ (Un Dar Por Entero a la Destrucción). Ciudad meridional de Judá (1Cr 4:30), aunque posiblemente el nombre también se aplicó a otro lugar o región.

Tras el regreso de los doce espías a Qadés (Nú 13:26), en un principio los israelitas rehusaron intentar la invasión de la tierra de Canaán. Luego, cuando Jehová condenó su actitud rebelde y su falta de fe, decidieron intentarlo, contraviniendo sus instrucciones, y "se levantaron muy de mañana" para subir al lugar que Jehová había dicho. El relato menciona que "trataron de subir hasta la cima de la montaña". (Nú 14:40.) Sin embargo, su referencia al "lugar que Jehová mencionó" parece aludir, más que a una montaña en particular, a "la región montañosa de los amorreos", el lugar que mencionó Moisés en su segunda exposición de los hechos. (Dt 1:19-21, 41-43.) El relato no especifica hasta donde se desplazaron ni si la acción se realizó en el transcurso de un solo día, pero sí parece indicar que los sucesos se produjeron en un período de tiempo relativamente corto.

En cualquier caso, el registro muestra que los atacaron los amalequitas y los cananeos (en Dt 1:44 se emplea "amorreos", un término que designaba a los pueblos de Canaán en general; compárese con Gé 48:22; Jos 24:15), quienes derrotaron a los israelitas, y los esparcieron "hasta Hormá". (Nú 14:45.) Deuteronomio 1:44 dice que se les esparció "en Seír hasta Hormá". Seír era el territorio de los edomitas, y en aquel entonces parece que sus dominios se extendían hacia el O. de Wadi Arabá hasta el interior del Négueb. (Compárese con Nú 20:14, 16; Jos 11:17.) Tras esta derrota, los israelitas regresaron a Qadés. (Dt 1:45, 46.)

Cuando terminaron de vagar por el desierto, los israelitas volvieron a avanzar hacia Canaán y fueron atacados por el rey cananeo de Arad. (Véase ARAD núm. 2.) De nuevo es imposible precisar hasta qué punto hacia el S. llegó el rey de Arad antes de entablar combate con Israel, pero los israelitas, después de hacer un voto a Jehová, obtuvieron la victoria y destruyeron por completo las ciudades de este rey. A partir de entonces se llamó al lugar "Hormá". (Nú 21:1-3; véase COSA DADA POR ENTERO.) Aunque Moisés ya había utilizado este nombre en su narración anterior de la victoria de los cananeos sobre Israel, probablemente era un uso anticipado para volver a mencionarlo más tarde, explicando entonces su origen. (Nú 14:45.) Los israelitas no se asentaron en la región en aquel tiempo, sino que rodearon Edom y se dirigieron hacia el N., para penetrar en Canaán cruzando el Jordán al N. del mar Muerto. (Nú 21:4; 22:1.)

En Josué 12:14 se menciona al "rey de Hormá" junto con el rey de Arad entre los treinta y un reyes que Josué derrotó. No parece probable que esta sea una alusión a la victoria que Israel obtuvo con anterioridad, mientras Moisés aún vivía y Josué servía de comandante militar, ya que estas victorias se obtuvieron después que Israel entró en Canaán por el Jordán. (Jos 12:7, 8.) Aunque esta victoria de Josué no se narra específicamente, puede que esté implícita en Josué 10:40-42. Estos hechos parecen indicar que cuando los israelitas partieron del lugar para rodear la tierra de

Edom, los cananeos volvieron a establecerse en el territorio. Si bien se dice que Josué venció al rey de Hormá, el registro no esclarece si los israelitas ocuparon entonces la ciudad de Hormá. (Compárese con el caso de Guézer en Jos 12:12; Jue 1:29.)

La ciudad figura en una relación de poblaciones situadas "al extremo de la tribu de los hijos de Judá hacia el límite de Edom en el sur". (Jos 15:21, 30.) No obstante, fue una de las ciudades enclavadas en el territorio de Judá que se asignó a Simeón. (Jos 19:1, 2, 4; compárese con 16:9.) Puesto que el registro solo dice que Josué derrotó al rey de Hormá, pero no que la ciudad fuera conquistada, las tribus de Judá y Simeón más tarde unieron sus fuerzas y "procedieron a herir a los cananeos que habitaban en Zefat y a darla por entero a la destrucción. Por eso la ciudad se llamó por nombre Hormá". (Jue 1:17.) Si bien el registro dice que se le dio nombre a la ciudad, puede que solo fuera una confirmación del nombre con el que ya se la conocía antes. Hay quien cree que el empleo del nombre Hormá en tiempos de Moisés no se circunscribía solo a la ciudad de Zefat, sino que abarcaba toda la región, lo que implicaría que el distrito entero estaba condenado y que con el tiempo sería dado por entero a la destrucción. (Compárese con la obra *Commentary on the Old Testament*, de C. F. Keil y F. Delitzsch, 1973, vol. 2, "Joshua, Judges, Ruth", pág. 256; véase ZEFAT.)

La ubicación de Hormá es incierta. Se han propuesto varias opciones, pero como todas se hallan a más de 60 Km. al N. de Qadés-barnea —de donde los israelitas salieron "muy de mañana" (Nú 14:40)— y Hormá fue el punto hasta donde se les hizo huir mientras se batían en retirada hacia Qadés, esas ubicaciones tan septentrionales no concuerdan con el registro bíblico.

Aunque Hormá continuaba siendo una ciudad simeonita en tiempos de David, fue uno de los lugares que visitó mientras era fugitivo y una de las ciudades a las que más tarde envió regalos. (1Sa 30:26-31; 1Cr 4:24, 28-31.)

HORMIGA (heb. *nemaláh).* Insecto pequeño muy numeroso y extendido. Vive en colonias, y en la Biblia se le destaca como insecto industrioso y de sabiduría instintiva. (Pr 6:6-8; 30:24, 25.) Se calcula que hay unas 10.000 variedades de hormigas, y se hallan por todo el globo terráqueo, con la excepción de las regiones polares.

"Un pueblo." Así como Joel (1:6) denominó "nación" a las langostas, en Proverbios 30:25 se dice que las hormigas son "un pueblo" (heb. *'am),* expresión muy apropiada para referirse a estas pequeñas criaturas. Aunque algunas colonias quizás solo se compongan de unas cuantas docenas de hormigas, otras tienen una población enorme que asciende a centenares de miles. Las colonias suelen ser de tamaño mediano, pero el hormiguero o el entramado de túneles a veces llega a medir casi media hectárea. Dentro de cada colonia hay tres castas básicas: la reina o reinas, los machos y las obreras (hembras no desarrolladas sexualmente). Sin embargo, como lo expresa el proverbio, la hormiga "no tiene comandante, oficial ni gobernante". (Pr 6:7.) La reina no se llama así porque gobierne a las demás; es, más bien, una hormiga madre, pues su función esencial es la de poner huevos. Aunque una hormiga reina puede vivir hasta quince años, los machos solo viven lo suficiente para efectuar el apareamiento y luego mueren. Las hormigas obreras, cuya vida puede llegar a seis años, tienen diversos deberes que desempeñar, como el buscar y reunir alimento para la colonia, alimentar a la reina, ser nodrizas de las larvas, limpiar el nido, excavar nuevas cámaras según se vayan necesitando y defenderlo de intrusos. Las hormigas obreras difieren en tamaño aun dentro de la misma colonia, y las más grandes suelen actuar como soldados en caso de invasión del hormiguero. No obstante, a pesar de la precisa distribución del trabajo (que en algunas colonias se regula según la edad de las obreras y en otras, según el tamaño) y la relativamente compleja organización social existente, entre ellas no se conoce la función de capataz.

'Sabiduría instintiva.' Como es natural, la 'sabiduría' de las hormigas no procede de raciocinio inteligente, sino que es fruto del instinto con que el Creador las ha dotado. La Biblia dice que la hormiga 'prepara su alimento en el verano y recoge su abastecimiento en la siega'. (Pr 6:8.) Una de las especies más comunes que se hallan en Palestina es la hormiga recolectora *(Messor semirufus),* que almacena grano en abundancia durante la primavera y el verano, y luego lo utiliza en las demás estaciones, como en el invierno, cuando se hace difícil obtener alimento. Esta hormiga suele encontrarse cerca de las eras, donde hay muchas semillas y grano. Si la lluvia humedece las semillas almacenadas, la hormiga cosechadora las saca al sol para que se sequen. También corta con sus mandíbulas el embrión de la semilla para que esta no germine mientras está almacenada. Las colonias de hormigas cosechadoras se distinguen por los caminos que estas trazan, así como por las cáscaras de las semillas que dejan fuera de la entrada.

Características ejemplares. Una breve investigación sobre la hormiga da más crédito a la exhortación: "Vete donde la hormiga, oh perezoso; mira sus caminos y hazte sabio". (Pr 6:6.) No solo se distingue por su previsión instintiva, sino también por su perseverancia y determinación, pues a menudo lleva o arrastra con gran tenacidad objetos cuyo peso dobla o triplica el suyo, y hace todo lo posible por llevar a buen término su tarea sin volver nunca atrás aunque caiga o resbale por una cuesta empinada. Es asombrosamente cooperadora, mantiene el hormiguero muy limpio y se interesa por sus compañeras, ayudando a veces a las que se han lastimado o agotado a regresar al hormiguero.

HORNO. Cámara en donde se someten los alimentos a la acción de un calor intenso para asarlos o cocerlos. Los hebreos y otros pueblos utilizaron varios tipos de hornos. (GRABADO, vol. 2, pág. 952.)

En el Oriente Medio se han utilizado hasta tiempos modernos hornos de tamaño considerable, que consistían en un agujero redondo en el suelo, algunos de hasta casi dos metros de profundidad y un metro de diámetro. En un horno de este tamaño era posible asar una oveja entera suspendiéndola sobre las piedras calientes o brasas.

En tiempos bíblicos se utilizaba el *horno en forma de cuenco*, que probablemente era similar al empleado por los campesinos palestinos en la actualidad. Se coloca un gran cuenco de barro boca abajo encima de pequeñas piedras sobre las que está el pan, y este se cuece. El cuenco se calienta quemando combustible amontonado sobre él y a su alrededor.

Probablemente todo hogar hebreo tenía un *horno en forma de tinaja*, un tipo de horno portátil que todavía se utiliza en Palestina: era una gran tinaja de barro, de casi un metro de alto, con una abertura en la parte superior y que se ensanchaba en la parte inferior. Para calentarlo se quemaba dentro combustible (madera o hierba), y luego se quitaban las cenizas por un agujero provisto para ese propósito. La parte superior estaba cerrada, y cuando la tinaja alcanzaba la temperatura suficiente, se extendía la masa por el interior o el exterior. El pan que se cocía de esta manera era muy delgado.

Los arqueólogos han desenterrado muchísimos *hoyos que servían de hornos*. Estos hornos, que debían ser una derivación posterior de aquellos que tenían forma de tinaja, tenían una parte enterrada en el suelo. Estaban construidos de barro y totalmente enlucidos. Se estrechaban en la parte superior, y el combustible se quemaba dentro. Hay monumentos y pinturas que muestran que los egipcios colocaban la masa en la parte exterior de estos hornos. En esta clase de horno, que también servía para asar carne, los hebreos tal vez hayan empleado ramitas o hierba seca como combustible. (Compárese con Mt 6:30.)

Los hornos para cocer que usan los campesinos palestinos hoy día difieren poco de los que se han hallado en ruinas antiguas, o de los representados en los relieves y las pinturas asirias y egipcias. En la antigua Caldea los hornos estaban en los patios de las casas, y hoy se pueden hallar en pequeñas tahonas en patios de casas privadas, aunque también pueden estar agrupados en alguna parte de la aldea. Todavía se utilizan grandes hornos públicos.

Los hornos domésticos eran comunes en Egipto entre los israelitas y los egipcios. Por ello se dice que durante la segunda plaga las ranas incluso entraron en sus hornos y artesas. (Éx 8:3.)

"La Torre de los Hornos de Cocer" de Jerusalén se reparó bajo la dirección de Nehemías durante la restauración de los muros de la ciudad. (Ne 3:11; 12:38.) El origen del nombre es incierto, pero se ha comentado que la torre se llamó así debido a que en sus cercanías había hornos comerciales.

Uso ilustrativo. En Levítico 26:26 se hace referencia al horno en una expresión que denota escasez: "Cuando yo [Jehová] les haya quebrado las varas alrededor de las cuales se suspenden panes anulares, entonces diez mujeres realmente cocerán el pan de ustedes en un solo horno y les devolverán su pan por peso; y ustedes tendrán que comer, pero no quedarán satisfechos". En condiciones normales cada mujer necesitaría un horno para cocer el pan del día. Sin embargo, Levítico 26:26 predijo un tiempo en el que habría tan poco alimento, que un solo horno bastaría para cocer el pan de diez mujeres. Y Oseas 7:4-7 compara a los israelitas adúlteros con un horno de panadero, tal vez debido a los deseos inicuos que ardían dentro de ellos.

HORNO DE CALCINACIÓN. Cámara diseñada para procesar diversos materiales. Los hornos de calcinación de tiempos antiguos se usaban para cocer ladrillos, hacer cerámica y preparar cal. La palabra hebrea *kiv·schán* solo se refiere a los hornos de calcinación, no a otras clases de hornos. (Véase HORNO.)

En vista de los logros anteriores al Diluvio en la forja de herramientas de cobre y de hierro (Gé 4:22), es probable que los hornos de calcinación también se emplearan desde los albores de la his-

toria del hombre. Aunque no se mencionan directamente, debieron usarse en los días de Nemrod, pues cuando después del Diluvio se dispusieron a edificar la ciudad de Babel y su torre en la tierra de Sinar, dijeron: "¡Vamos! Hagamos ladrillos y cozámoslos con un procedimiento de quema". (Gé 11:3.) Las ruinas de la antigua Babilonia demuestran que ya en aquella época se usaban ladrillos cocidos en hornos de calcinación. Esos resistentes ladrillos se usaban en los muros chapeados de las estructuras más importantes y para enladrillar suelos. Algunas de las casas excavadas en Ur (donde vivió Abrahán) tienen el piso inferior de ladrillos y el superior, de adobes, que, aunque no eran tan duraderos como los ladrillos, eran más económicos, fáciles de fabricar y resistentes en climas secos. (Véase LADRILLO.)

Los hornos de calcinación egipcios para alfarería se asemejaban a una chimenea cónica, con una placa perforada entre el hogar, que estaba debajo, y la cámara de cocción, que estaba arriba. Las piezas de alfarería se colocaban en esta cámara antes de encender el combustible. La cocción correcta del horno de calcinación era un secreto profesional entre los alfareros egipcios, y se requería destreza para conseguir el acabado deseado de los productos. El tiro producido por el aire que corría con fuerza desde el hogar hacia arriba por el conducto de humos, conducía el fuego a través de la placa perforada y alrededor de las piezas de alfarería antes de salir por la chimenea.

Como preparación para el sexto azote contra Egipto y su orgulloso Faraón, Jehová les dijo a Moisés y Aarón: "Llévense ambas manos llenas de hollín de un horno, y Moisés tiene que aventarlo hacia los cielos a la vista de Faraón". En cumplimiento de estas instrucciones, "tomaron el hollín de un horno y estuvieron de pie delante de Faraón, y Moisés aventó el hollín hacia los cielos, y este se convirtió en diviesos con ampollas, que les salieron a hombre y bestia". (Éx 9:8-10.)

Los hornos de calcinación palestinos descubiertos en Meguidó miden 2,5 por 3 m. y tienen forma de u. En los hornos de este tipo el hogar está situado en el centro de la curva. El tiro, que entraba por debajo de la puerta del hogar, empujaba las llamas hacia las dos cámaras de cocción y las hacía salir por los dos conductos de humos situados en la parte de atrás del horno de calcinación.

Hornos de cal. Los hornos de cal se usaban en la antigua Palestina debido a la abundancia de piedra caliza. En tiempos más recientes se han construido en aquella región hornos de cal en las laderas de las colinas, aprovechando la colina como pared trasera. Se han construido con piedras sin labrar y sin mortero, rellenando los espacios entre las piedras con arcilla, y con una ancha boca encima. Después de llenar el interior con piedra caliza triturada, se encendía un fuego con leña en la base del horno. La fuerte corriente que entraba por un conducto situado en la parte baja del horno hacía subir las llamas a través de la piedra caliza, y la calentaba hasta que se convertía en cal. Este proceso solía durar varios días. (Véase CAL.)

La primera referencia bíblica directa a un horno de calcinación se encuentra en Génesis 19:28. En este texto se utiliza el humo denso de un horno para describir la escena que Abrahán vio cuando miró abajo, hacia las incendiadas Sodoma y Gomorra, y observó que "humo denso ascendía de la tierra como el humo denso de un horno de calcinación".

Cuando los israelitas se reunieron en la base del monte Sinaí para 'encontrarse con el Dios verdadero', fueron testigos oculares de un estremecedor espectáculo, pues "el monte Sinaí humeaba por todas partes, debido al hecho de que Jehová había descendido sobre él en fuego; y su humo seguía ascendiendo como el humo de un horno de calcinación, y toda la montaña estaba temblando muchísimo". (Éx 19:17, 18.)

La traducción de 2 Samuel 12:31 que dan algunas Biblias *(BR; DK; Mod; TA; Val,* 1909) parece indicar que David hizo que los cautivos ammonitas 'fueran arrojados a los hornos de ladrillos', pero el sentido del texto hebreo, corrigiendo solo una letra, parece ser que "los hizo servir en la fabricación de ladrillos" *(NM, NC, BJ).*

HORNO DE FUNDICIÓN. Horno destinado a 1) fundir minerales y 2) derretir metales previamente fundidos a fin de vaciarlos en moldes o calentarlos para la forja. En tiempos bíblicos este tipo de horno se construía de ladrillo o piedra. En Tell Qasileh, en las afueras de Tel Aviv-Yafo, y en Tell Jemmeh (Tel Gamma), al S. de Gaza, se han hallado hornos circulares para fundir cobre que se cree que datan de la época de los jueces. Estos hornos estaban equipados con grandes conductos hechos de adobe diseñados para conducir el aire a la cámara de fuego. Los crisoles de barro, con cobre dentro, se colocaban encima de las losas de piedra, que a su vez estaban puestas sobre las cenizas del fuego que se producía en el interior del horno.

Nabucodonosor arrojó a un horno de fuego a los tres fieles compañeros hebreos de Daniel debido a que rehusaron inclinarse ante la imagen de oro que había erigido. (Da 3.) El registro no dice si era un horno común.

De manera figurada, se comparó a Egipto, que sometió a Israel a un severo yugo de esclavitud, a un horno de hierro. (Dt 4:20.) El derramamiento de la ira de Dios sobre la casa de Israel también se asemeja a la licuación del metal en un horno. (Eze 22:18-22.) Véanse otros usos de la palabra en sentido comparativo o ilustrativo en Proverbios 17:3; 27:21; Salmo 12:6. (Véanse HORNO; HORNO DE CALCINACIÓN; REFINAR, REFINADOR.)

HORONAIM (posiblemente: Dos Cavidades [es decir, cuevas]). Uno de los lugares de Moab contra los que se dirigió el juicio de Jehová. (Isa 15:1, 5; Jer 48:1, 3, 5, 34.) No puede precisarse su emplazamiento exacto, pero el posible significado de su nombre ha inducido a algunos investigadores a identificarlo tentativamente con el-'Iraq (que significa "Cueva"), situado a unos 490 m. por debajo del nivel de la meseta moabita y a unos 18 Km. al E. del extremo meridional del mar Muerto. Puede que Horonaim sea el "Hawronen" que la Piedra Moabita dice que tomó Mesá, el rey de Moab.

HORONITA (De [Perteneciente a] Bet-horón o a Horonaim). Sobrenombre de Sanbalat, uno de los opositores a la obra de Nehemías. (Ne 2:10, 19.) Algunos eruditos creen que Sanbalat puede haber sido originario de la ciudad moabita de Horonaim (Isa 15:5; Jer 48:3), y se apoyan en el hecho de que se le menciona junto a Tobías el ammonita y Guésem el árabe. Sin embargo, la opinión generalizada es que "horonita" probablemente se refiere a un nativo, o habitante, de Bet-horón. Tanto la Bet-horón Alta como la Baja estaban localizadas en el territorio asignado originalmente a Efraín. (Jos 16:1, 3, 5.)

HOSÁ.

1. Portero merarita de la tienda en la que David mandó instalar el arca del pacto. (1Cr 16:1, 37, 38.) Él y sus hijos integraban la división de porteros asignada a la Puerta Saléket, situada al O. del santuario. (1Cr 26:10-19.)

2. Ciudad de Aser, al parecer cercana a Tiro, pero de la que no se conocen más detalles. (Jos 19:24, 29, 30.)

HOSAMÁ (posiblemente una forma abreviada del nombre Jehosamá, que significa: "Jehová Ha Oído [Escuchado]"). Uno de los siete hijos que le nacieron al rey Joaquín (Jeconías) mientras estaba desterrado en Babilonia. (1Cr 3:17, 18.)

HOSAYA (Salvado por Jah; Jah Ha Salvado).

1. Padre de Jezanías, o Azarías, quien fue contemporáneo del profeta Jeremías. (Jer 42:1, 2; 43:2.) En Jeremías 42:1, la *Versión de los Setenta* griega lee Azarías en lugar de Jazanías.

2. Al parecer, un príncipe de Judá que tomó parte en la procesión que organizó Nehemías para inaugurar el muro de Jerusalén. (Ne 12:31, 32.)

HOSEA (forma abreviada de Hosaya).

1. Uno de los doce hombres que Moisés envió a espiar la Tierra Prometida en 1512 a. E.C.; hijo de Nun, de la tribu de Efraín. Moisés, sin embargo, prefirió llamarle Jehosúa, que significa "Jehová Es Salvación". (Nú 13:8, 16.) En griego, la *Versión de los Setenta* traduce el nombre por *I·ē·sóus* (Jesús). Después de suceder a Moisés, por lo general se le llamó por la forma abreviada hebrea "Josué". (Jos 1:1.)

2. Príncipe de la tribu de Efraín durante el reinado de David; era hijo de Azazías. (1Cr 27:20, 22.)

3. Grafía hebrea de Oseas, el profeta de Jehová que vivió en los siglos IX y VIII a. E.C., durante los reinados de Uzías, Jotán, Acaz y Ezequías, reyes de Judá. (Os 1:1; véase OSEAS.)

4. Último rey del reino septentrional de Israel, que llegó a su fin en 740 a. E.C.; hijo de Elah. Hizo lo que era malo a la vista de Jehová, aunque no al mismo grado que sus predecesores. (2Re 17:1, 2.) Hosea no tenía derecho hereditario al trono ni fue ungido por Dios para ser rey; más bien, usurpó el trono al conspirar contra el rey Péqah y después asesinarle. Segundo de los Reyes 15:30 indica que Hosea dio muerte a Péqah y "empezó a reinar en lugar de él en el año veinte de Jotán". Dado que al rey Jotán de Judá solo se le atribuyen dieciséis años de reinado (2Re 15:32, 33; 2Cr 27:1, 8), esta referencia quizás aluda al año vigésimo contando desde el principio del reinado de Jotán, lo que en realidad sería el año cuarto del reinado de Acaz, su sucesor. (Véase JOTÁN núm. 3.)

Sin embargo, parece ser que a Hosea no se le reconoció plenamente como rey sobre Israel hasta algún tiempo después. Segundo de Reyes 17:1 dice que en el año duodécimo de Acaz, Hosea "llegó a ser rey en Samaria, sobre Israel, por nueve años". Puede ser que entonces Hosea ejerciera pleno control desde Samaria. Tal vez el apoyo de Asiria en este momento le sirvió de ayuda, pues los registros del rey asirio Tiglat-piléser III afirman que él colocó a Hosea sobre el trono. (Véase la tabla "Fechas sobresalientes durante el período de los reyes de Judá e Israel" en el artículo CRONOLOGÍA.)

Salmanasar V, el sucesor de Tiglat-piléser III, obligó a Hosea a pagar tributo, pero no pasó mucho tiempo antes de que Hosea enviara mensaje-

ros a So, el rey de Egipto, solicitando ayuda, y retuviera el tributo de los asirios. Cuando Salmanasar V se enteró de esta conspiración secreta, encerró a Hosea en la casa de detención y sitió Samaria. En 740 a. E.C., tras un sitio que se prolongó durante tres años, la ciudad cayó, sus habitantes fueron llevados al exilio y el reino de las diez tribus de Israel llegó a su fin. (2Re 17:3-6.)

5. Uno de los cabezas del pueblo, o su descendiente, que concordó con la propuesta levítica de formalizar un "arreglo fidedigno" en el tiempo de Nehemías. (Ne 9:5, 38; 10:1, 14, 23.)

HOSPITALIDAD. Cualidad de acoger y agasajar con amabilidad y generosidad a los invitados o a los extraños. "Hospitalidad" se traduce del griego *fi·lo·xe·ní·a*, que significa literalmente "amor (afecto o bondad) a los extraños".

En tiempos antiguos. Aunque en la época patriarcal los egipcios y otros pueblos también practicaban la hospitalidad, esta era una característica sobresaliente de los semitas. Cuidar de los que estaban de viaje se consideraba una parte integrante de la vida, y se trataba al visitante con mucha gentileza, sin importar que fuera un extraño, un amigo, un pariente o un invitado.

De los relatos de la Biblia aprendemos que era costumbre extender hospitalidad al viajero. Se le saludaba con un beso, en especial si se trataba de un pariente. (Gé 29:13, 14.) Un miembro de la casa, por lo general un sirviente, le lavaba los pies (Gé 18:4), y se alimentaba y atendía a sus animales. (Gé 24:15-25, 29-33.) Solía pedirse al visitante que se quedase a pasar la noche o a veces incluso varios días (Gé 24:54; 19:2, 3), y durante su estancia se consideraba que estaba bajo la protección del amo de la casa. (Gé 19:6-8; Jue 19:22-24.) Cuando marchaba, a veces se le acompañaba parte del camino. (Gé 18:16.)

La importancia que tenía la hospitalidad se ve en las palabras de Reuel cuando sus hijas le hablaron del viajero "egipcio" (en realidad, Moisés) que las había ayudado a abrevar el rebaño. Reuel exclamó: "¿Pero dónde está? ¿Por qué han dejado allá al hombre? Llámenlo, para que coma pan". (Éx 2:16-20.)

En las ciudades. En los relatos de la Biblia se observa que los que no eran israelitas no siempre eran hospitalarios con los israelitas, sobre todo en las ciudades (Jue 19:11, 12), en donde es probable que la gente no estuviese tan dispuesta a ofrecer hospitalidad como en las zonas más aisladas. Sin embargo, un hombre levita, su servidor y su concubina se sentaron después de la puesta del Sol en una plaza pública de Guibeah, a la espera de que se les ofreciese un lugar donde pasar la noche. Este hecho indica que era bastante común esperar hospitalidad aun en las ciudades. (Jue 19:15.) En esta ocasión, el levita comentó que tenía provisiones para los que le acompañaban, así como para sus animales (Jue 19:19); solo necesitaba un lugar donde cobijarse. Pero la mala actitud de los benjamitas que habitaban en esta ciudad la hicieron inhóspita, como lo confirma lo que ocurrió después. (Jue 19:26-28.)

A los siervos de Dios. Aunque por lo general la gente era hospitalaria, el que la hospitalidad bíblica fuese tan sobresaliente sin duda se debe a que en la mayoría de las ocasiones la mostraban siervos de Jehová. Se destaca en particular la hospitalidad y el respeto a los profetas o siervos especiales de Dios. Abrahán se quedó de pie junto a los tres ángeles a los que había servido una comida mientras ellos la tomaban. Esta acción parece ser una señal de respeto a los hombres a quienes Abrahán reconocía como representantes angélicos de Jehová. (Gé 18:3, 7, 8.) Y tal como Abrahán corrió a fin de hacer preparativos para sus invitados, Manóah se mostró deseoso de preparar alimento para el hombre que él pensaba que era un hombre de Dios, pero que en realidad era un ángel. (Jue 13:15-18, 21.) Una mujer importante de Sunem mostró hospitalidad a Eliseo porque, como ella dijo: "Ve esto: bien sé yo que es un santo hombre de Dios el que va pasando junto a nosotros constantemente". (2Re 4:8-11.)

Se condena la falta de hospitalidad. Jehová decretó que ningún ammonita ni moabita sería admitido en la congregación de Israel debido a que los ammonitas y los moabitas rehusaron extender hospitalidad a la nación de Israel cuando se dirigía hacia la Tierra Prometida, y a que los moabitas alquilaron a Balaam para invocar el mal sobre ellos. (Dt 23:3, 4.) Lo que provocó este comportamiento hostil de los ammonitas y los moabitas no fue tan solo la falta de hospitalidad humanitaria, sino el odio que sentían por Dios y su pueblo.

Por medio del profeta Isaías, Jehová condenó a los israelitas por su falta de hospitalidad, diciéndoles que el que ayunaran y se inclinaran ante Él no era de ningún valor si al mismo tiempo dejaban que a sus hermanos les faltase alimento, vestido y cobijo. (Isa 58:3-7.)

En el siglo I E.C. En el siglo I E.C. se seguía practicando la hospitalidad de manera similar a como se había mostrado en tiempos primitivos, aunque las condiciones habían alterado algo el grado en que se practicaba. Los samaritanos y los

judíos no tenían buenas relaciones, por lo que a menudo no se mostraban hospitalidad. (Jn 4:7-9; 8:48.) Además, la dominación extranjera había fomentado las enemistades, y los caminos rurales estaban llenos de salteadores. Incluso había posadas en manos de hombres fraudulentos e inhospitalarios.

Sin embargo, los judíos solían seguir las mismas formalidades con los invitados que en el pasado. Les daban la bienvenida con un beso, les ungían o untaban la cabeza con aceite y les lavaban los pies. En los banquetes, los invitados por lo general se sentaban según el rango que tenían y la honra que se les quería mostrar. (Lu 7:44-46; 14:7-11.)

A los discípulos de Jesús. Cuando el Señor Jesucristo envió a los doce, y después a los setenta, les dijo que se les recibiría con hospitalidad en los hogares de los que apreciaran las buenas nuevas que predicaban. (Mt 10:5, 6, 11-13; Lu 10:1, 5-9.) Aunque Jesús mismo "no [tenía] dónde recostar la cabeza", se hospedó en los hogares de las personas que le reconocieron como enviado de Dios. (Mt 8:20; Lu 10:38.)

Pablo dio por sentado que su hermano cristiano Filemón le mostraría hospitalidad cuando fuera a visitarle una vez saliera libre. Esto no era abusar de Filemón, pues Pablo sabía, por su relación con él en el pasado, que lo recibiría de muy buena gana. (Flm 21, 22.) El apóstol Juan indicó en la carta que escribió alrededor de 98 E.C. que los miembros de la congregación cristiana están bajo la obligación de apoyar a los representantes viajeros enviados, "para que lleguemos a ser colaboradores en la verdad". Juan también encomió a Gayo por su hospitalidad, diciéndole que había mostrado este espíritu a aquellos cristianos "hasta siendo extraños". Es decir, a pesar de que Gayo no los conocía personalmente, los trató con cariño debido al servicio que estaban rindiendo a la congregación. (3Jn 5-8.)

Una marca identificadora del verdadero cristianismo. La hospitalidad genuina, procedente del corazón, es una marca identificadora del verdadero cristianismo. Después del derramamiento del espíritu santo en el día del Pentecostés de 33 E.C., muchos nuevos conversos cristianos permanecieron en Jerusalén para aprender más acerca de las buenas nuevas del Reino antes de partir hacia sus hogares en diversas partes de la Tierra. Los cristianos que vivían en Jerusalén les mostraron hospitalidad, recibiéndolos en sus hogares, e incluso vendieron sus bienes y consideraron todas las cosas como posesión común. (Hch 2:42-46.) Más tarde, los apóstoles pusieron en marcha un sistema organizado para distribuir alimento a las viudas necesitadas que hubiese entre ellos. (Hch 6:1-6.)

La hospitalidad es un requisito cristiano. Aunque muchos habían sufrido severa persecución y a algunos les habían arrebatado sus pertenencias, Pablo mandó: "No olviden la hospitalidad". (Heb 13:2; 10:34.) Pedro mostró que se debería ofrecer de buena gana, diciendo: "Sean hospitalarios unos para con otros sin rezongar". (1Pe 4:9; compárese con 2Co 9:7.) Pablo puso de relieve que los cristianos tienen una obligación prioritaria para con sus compañeros creyentes, pues les escribió: "Obremos lo que es bueno para con todos, pero especialmente para con los que están relacionados con nosotros en la fe". (Gál 6:10.)

La hospitalidad era una de las cualidades importantes que se requerían para ser nombrado superintendente de las congregaciones cristianas. (1Ti 3:2; Tit 1:7, 8.) Pablo también dijo a Timoteo, un superintendente de Éfeso, que las viudas cristianas a las que se pusiera en la lista para recibir ayuda material de la congregación deberían 'haber hospedado a extraños'. (1Ti 5:9, 10.) Esas mujeres habían abierto sus hogares y los habían hecho disponibles a los ministros cristianos o misioneros que habían visitado o servido a la congregación, muchos de los cuales antes habían sido "extraños" para estas mujeres hospitalarias. Lidia fue una de esas mujeres, que se destacó por su hospitalidad, pues Lucas dice de ella: "Sencillamente nos obligó a aceptar". (Hch 16:14, 15.)

Una prueba de fe. El discípulo Santiago dice que la hospitalidad es una obra fundamental que demuestra nuestra fe. Estas son sus palabras: "Si un hermano o una hermana están en estado de desnudez y carecen del alimento suficiente para el día, y sin embargo alguno de entre ustedes les dice: 'Vayan en paz, manténganse calientes y bien alimentados', pero ustedes no les dan las cosas necesarias para su cuerpo, ¿de qué provecho es? Así, también, la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma". (Snt 2:14-17.)

Bendiciones. Al recomendar la hospitalidad, las Escrituras indican que son muchas las bendiciones espirituales que recibe la persona hospitalaria. Pablo dice: "No olviden la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles". (Heb 13:2; Gé 19:1-3, 6, 7; Jue 6:11-14, 22; 13:2, 3, 8, 11, 15-18, 20-22.) Jesús mismo declaró el principio: "Hay más felicidad en dar que en recibir". (Hch 20:35.)

Mateo Leví preparó un banquete para Jesús debido al aprecio que sentía por su obra, y tuvo la bendición de oírle responder a las preguntas críti-

cas de los fariseos y de escuchar una de sus excelentes ilustraciones. El que Mateo utilizara su casa de este modo hospitalario hizo posible que los recaudadores de impuestos y otros conocidos suyos pudieran recibir un testimonio. (Lu 5:27-39.)

Cuando Zaqueo recibió hospitalariamente a Jesús debido a su fe, fue bendecido con creces, pues este le dijo: "Este día ha venido la salvación a esta casa". (Lu 19:5-10.)

En una profecía concerniente al tiempo de su regreso en gloria real, Jesús dijo que se separaría a la gente tal como el pastor separa las ovejas de las cabras. Esta separación se efectuaría sobre la base de cómo trataran a los "hermanos" de Jesús, aunque no lo vieran a Él con sus ojos físicos. Los que mostraran hospitalidad y bondad a los "hermanos" de Cristo lo harían porque reconocerían que eran hermanos de Cristo e hijos de Dios. (Mt 25:31-46.) En otra ocasión mostró que Dios recompensaría, no la simple hospitalidad humanitaria, sino la hospitalidad mostrada a sus profetas por ser representantes de Dios, discípulos pertenecientes a Cristo. (Mt 10:40-42; Mr 9:41, 42.)

Cuándo no se debe ofrecer. La Biblia dice a los cristianos que hay algunas personas a las que no deberían mostrar hospitalidad. "Todo el que se adelanta y no permanece en la enseñanza del Cristo no tiene a Dios. [...] Si alguno viene a ustedes y no trae esta enseñanza, nunca lo reciban en casa ni le digan un saludo. Porque el que le dice un saludo es partícipe de sus obras inicuas." (2Jn 9-11.) El tener a tal persona en casa o confraternizar con ella sería peligroso para la espiritualidad, y en la práctica supondría tolerar su proceder, lo que extraviaría a otros y sería un oprobio para la congregación. Este principio también se expresa en Romanos 16:17, 18; Mateo 7:15 y 1 Corintios 5:11-13.

Posadas y hospedajes. Parece ser que la antigua posada no era más que un lugar de cobijo para el viajero, donde también podía dejar sus animales, similar a los llamados caravasares. Así debió ser el lugar de alojamiento donde estuvieron los medio hermanos de José cuando regresaron de Egipto a Canaán (Gé 42:27; 43:21) y donde el ángel se le apareció a Ziporá, la esposa de Moisés. (Éx 4:24.)

Parece que las prostitutas a veces regentaban hospedajes. Rahab, la prostituta de Jericó, alojó a los dos espías que envió Josué, y les mostró bondad y hospitalidad escondiéndolos de sus perseguidores. (Jos 2:1-13.) Sansón se alojó en casa de una prostituta en Gaza hasta medianoche, a la espera de humillar a los filisteos llevándose las puertas de la ciudad. (Jue 16:1-3.)

Algunas de las posadas palestinas del siglo I E.C. eran más completas. Es posible que, además de cobijo, se ofreciese alimento y otros servicios por un precio estipulado. El samaritano hospitalario de la parábola de Jesús pagó con su dinero para que cuidaran al herido en un mesón. (Lu 10:30-35.)

El invitado. En tiempos antiguos se esperaba que el invitado, aunque era tratado con la máxima cortesía y honra, observase ciertas formalidades y requisitos. Por ejemplo, se consideraba que uno de los actos más viles era participar de una comida con otro hombre en calidad de invitado y luego traicionarle o causarle daño. (Sl 41:9; Jn 13:18.) El invitado no debería tomarse libertades con su anfitrión o con los demás invitados, ocupando el asiento de honor o un lugar prominente, sino dejar la decisión al anfitrión. (Lu 14:7-11.) Tampoco abusaría de la hospitalidad permaneciendo demasiado tiempo en casa del anfitrión o visitándole con demasiada frecuencia. (Pr 25:17.) Es de destacar que Jesús siempre impartía bendiciones espirituales cuando disfrutaba de la hospitalidad de alguien. (Lu 5:27-39; 19:1-8.) Por una razón similar, les dijo a los discípulos que envió que cuando llegasen a una ciudad, deberían quedarse en la casa donde se les mostrase hospitalidad, y no "[transferirse] de casa en casa". Eso significaba que no deberían buscar un lugar donde hubiese más comodidad, o donde se les atendiese con más agasajos o bienes materiales. (Lu 10:1-7; Mr 6:7-11.)

Aunque el apóstol Pablo viajó mucho y recibió hospitalidad de muchos de sus hermanos cristianos, no se convirtió en una carga financiera para ninguno de ellos. Pasó mucho tiempo trabajando en una ocupación seglar, y sentó la norma: "Si alguien no quiere trabajar, que tampoco coma". (2Te 3:7-12; 1Te 2:6.) Debido a eso, pudo responder a las acusaciones de los llamados "apóstoles superfinos" de Corinto, quienes le acusaron de aprovecharse de los cristianos de aquella congregación. (2Co 11:5, 7-10.) Él podía jactarse del hecho de que les había impartido las buenas nuevas sin costo alguno, sin tomar siquiera las cosas a las que tenía derecho como apóstol y ministro de Dios. (1Co 9:11-18.)

Evitar la hospitalidad hipócrita. En Proverbios 23:6-8 se advierte en cuanto a no aceptar hospitalidad hipócrita: "No te alimentes con el alimento de ninguno de ojo no generoso [literalmente, "malo en cuanto a ojo"], ni muestres apetecer sus platos sabrosos. Porque como quien ha calculado dentro de su alma, así es él. 'Come y bebe', te dice, pero su corazón mismo no está contigo.

Tu bocado que has comido, lo vomitarás, y habrás malgastado tus palabras agradables". La persona que no da las cosas de todo corazón, sino que siempre espera algo a cambio, en realidad trama contra la persona que invita, pues aunque lo hace de manera cordial, en el fondo tiene otro objetivo. Quien come su comida, sobre todo si ansía sus platos sabrosos y desea disfrutar de ellos de nuevo, se colocará hasta cierto grado en sus manos. Puede que le resulte difícil negarse a una petición que le haga, y quizás se vea en dificultades. Entonces se sentirá angustiado por haber comido con él, y las palabras agradables que expresó con la intención de promover la espiritualidad y una amistad edificante habrán sido en vano. (Compárese con Sl 141:4.)

HOTAM (Sello; Anillo de Sellar).

1. Hijo de Héber, de la tribu de Aser (1Cr 7:30-32); probablemente se trate de la misma persona que el Hélem mencionado en 1 Crónicas 7:35.

2. Aroerita cuyos hijos Sama y Jeiel figuraban entre los hombres poderosos de las fuerzas militares de David. (1Cr 11:26, 44.)

HOTIR (de una raíz que significa: "más que suficiente; sobreabundancia"). Uno de los catorce hijos de Hemán que sirvieron de músicos en el santuario bajo la dirección de su padre. En el tiempo de David, Hotir, sus hijos y sus hermanos constituyeron el vigésimo primero de los veinticuatro grupos de músicos. (1Cr 25:1, 4-6, 28.)

HOYO. Concavidad formada naturalmente o hecha a propósito. Es probable que los pozos de betún en los que cayeron los reyes de Sodoma y Gomorra fuesen concavidades naturales (Gé 14:10), mientras que el "hoyo" o "pozo" donde los hermanos de José lo arrojaron quizás fuese una "cisterna" artificial. (Gé 37:20-29, *RH;* compárese con *NM.)* Las dos palabras hebreas principales para "hoyo" son *bohr* (que también significa "aljibe" o "cisterna") y *schá·jath.*

La palabra hebrea *sche'óhl* se traduce una vez en la *Versión Valera* de 1909 por "hoyo". (Sl 86:13.) No obstante, Seol se refiere a la sepultura común de la humanidad, más bien que a una tumba individual. En Job 17:13-16 se puede ver que Job hace un paralelo entre Seol y hoyo (heb. *schá·jath)* como lugares de oscuridad y polvo. De manera similar, la oración de David a Dios en el Salmo 30:3 dice: "Oh Jehová, has hecho subir mi alma del Seol mismo; me has mantenido vivo, para que no baje al hoyo". En el Salmo 88:3-5 se mencionan el Seol, el hoyo y la sepultura en ese mismo orden. (Véanse también Job 33:18-30; Sl 30:3, 9; 49:7-10, 15; 88:6; 143:7; Pr 1:12; Isa 14:9-15; 38:17, 18; 51:14; véanse SEOL; SEPULCRO.)

Jonás también utilizó la palabra para "hoyo" en sentido figurado cuando comparó el interior del pez al "vientre del Seol" y a un "hoyo". (Jon 2:2, 6.) Relacionar el hoyo con la muerte y la tumba era bastante normal, en vista de la costumbre antigua de enterrar los cadáveres.

Siendo que también se usaban hoyos como trampas para el enemigo o para capturar animales, la palabra "hoyo" se emplea en sentido figurado para referirse a las situaciones o intrigas peligrosas que acosan a los siervos de Dios. (Sl 7:15; 40:2; 57:6; Pr 26:27; 28:10; Jer 18:20, 22.) A veces se colocaban redes en los hoyos para que la víctima quedase atrapada en ellos. (Sl 35:7, 8.) Según la Ley, en caso de que un animal doméstico cayese dentro de un hoyo excavado por alguien, el propietario del hoyo tenía que hacer compensación al dueño del animal si este moría. (Éx 21:33, 34.)

Se dice que la prostituta y la "boca de las extrañas" son un "hoyo profundo", pues esa clase de mujer suele entrampar a los hombres con habla persuasiva. (Pr 22:14; 23:27.)

Las cisternas que usaban los hebreos y otros pueblos del Oriente Medio para almacenar agua eran básicamente hoyos que habían excavado. Solían tener forma de botella; la boca por lo general era estrecha, de solo unos 30 cm. de ancho a lo largo del primer metro aproximadamente, y luego se ensanchaba hasta formar una cavidad en forma de bulbo. (Véase CISTERNA.)

La palabra griega *fré·ar*, "hoyo", utilizada en la expresión "hoyo del abismo" de Revelación 9:1, 2, es la misma que usa Juan en su relato evangélico para designar el "pozo" que había en la fuente de Jacob, donde Jesús se encontró con la mujer samaritana. (Jn 4:11, 12.) El significado primario de *fré·ar* es el de pozo u hoyo excavado en la tierra, pero también puede referirse a cualquier hoyo o abismo, incluido el hoyo insondable del que ascienden las langostas de Revelación. (Rev 9:3; véase ABISMO.) La palabra griega *bó·thy·nos*, traducida "hoyo", también puede significar "zanja". (Mt 12:11; 15:14, nota; Lu 6:39.) En 2 Pedro 2:4, este apóstol habla de ángeles demoniacos confinados en "hoyos [gr. *sei·róis*] de densa oscuridad". (Véase TÁRTARO.)

Véase también FOSO DE LOS LEONES.

HOZ. Véase APEROS DE LABRANZA.

HUÉRFANO DE PADRE. Con esta expresión se denomina al hijo que ha perdido a su padre.

Tanto el huérfano de padre como la viuda estarían más expuestos a sufrir opresión y a pasar dificultades por no tener en la casa un hombre que los apoyara y protegiera sus intereses. Por consiguiente, bajo la Ley se cuidaba de su bienestar, y no solo se aseguraba la justicia para el huérfano de padre, la viuda y el residente forastero, sino también las provisiones para su sustento. (Éx 22:22-24; Dt 24:17.) Las rebuscas que quedaban en el campo, en los olivos y en las viñas estaban disponibles para estos necesitados. (Dt 24:19-21.) Se les invitaba expresamente a que participaran en la fiesta de la recolección (fiesta de las cabañas), una celebración anual en la que había abundancia y durante la cual podían disfrutar de los banquetes que acompañaban a esta ocasión. (Dt 16:9-14.) Cada tres años el diezmo especial que los israelitas solían comer en Jerusalén se depositaba dentro de las puertas de sus ciudades. El huérfano de padre estaba autorizado legalmente a obtener una porción de este diezmo. (Dt 14:28, 29; 26:12, 13.)

¿Cuánta importancia tiene que los siervos de Dios se preocupen por los huérfanos?

Puesto que era fácil pasar por alto a estos afligidos e indefensos, Jehová usó la expresión "huérfano de padre" con relación al grado de justicia alcanzado por Israel o su desviación de ella. Cuando la nación disfrutaba de buena salud espiritual, se cuidaba al huérfano de padre; sin embargo, cuando se pervertía la justicia en la tierra, caía en el olvido, y este era un síntoma de decadencia nacional. (Sl 82:3; 94:6; Isa 1:17, 23; Jer 7:5-7; 22:3; Eze 22:7; Zac 7:9-11; Mal 3:5.) La maldición de Jehová recaería sobre aquellos que oprimiesen al huérfano de padre. (Dt 27:19; Isa 10:1, 2.) Jehová habla de sí mismo como su Redentor (Pr 23:10, 11), Ayudador (Sl 10:14) y Padre (Sl 68:5). Él es quien ejecuta juicio a su favor (Dt 10:17, 18), les muestra misericordia (Os 14:3), les da alivio (Sl 146:9) y los conserva vivos. (Jer 49:11.)

Una de las marcas que identifican al cristianismo verdadero es la consideración a las personas afligidas por la pérdida de los padres o del esposo. El discípulo Santiago escribe a los cristianos: "La forma de adoración que es limpia e incontaminada desde el punto de vista de nuestro Dios y Padre es esta: cuidar de los huérfanos y de las viudas en su tribulación, y mantenerse sin mancha del mundo". (Snt 1:27.)

La palabra griega para huérfano *(or·fa·nós)* se usa en sentido figurado en Juan 14:18, y se ha traducido de diferentes maneras: "desamparados" *(NBE*, edición española), "abandonados" *(BI; EMN*, 1988; *Sd; VP)*, "desconsolados" *(NM)*.

HUESOS. Piezas duras formadas de tejido orgánico que constituyen la resistente estructura de los cuerpos de los vertebrados. Un esqueleto de más de doscientos huesos y los tendones que los conectan entre sí se 'entretejen' en el cuerpo del hombre, y hacen de él algo demasiado complicado como para que los científicos lo comprendan a cabalidad. (Job 10:11; Ec 11:5.) La materia ósea es más resistente que el acero, y la construcción de los huesos es comparable a la del hormigón armado. Al describir a Behemot, Jehová dijo: "Sus huesos son tubos de cobre; sus huesos fuertes son como varas de hierro forjado". (Job 40:15, 18.) La descripción encaja con el hipopótamo, pues los huesos de sus piernas, cortas y fuertes, y sus robustas caderas, soportan el enorme peso de 2.300 a 3.600 Kg.

La palabra hebrea común para "hueso" es *'é·tsem* (Gé 2:23); un sinónimo es *gué·rem.* (Pr 25:15.) El término griego común es *o·sté·on.* (Jn 19:36.)

No debe extrañarnos que a Eva, la primera mujer, se la formase de una costilla tomada de Adán, pues los huesos son el fundamento del cuerpo, están hechos de células vivas y son los productores de las células de la sangre. Adán pudo decir de Eva con toda razón: "Esto por fin es hueso de mis huesos y carne de mi carne". Era el familiar más cercano que podía tener. (Gé 2:22, 23.) En las Escrituras se emplea varias veces alguna expresión semejante para denotar un parentesco estrecho. (Gé 29:14; Jue 9:2; 2Sa 5:1; 19:12; 1Cr 11:1.)

Testimonios que fortalecen la fe. José sabía que pasaría tiempo antes de que Dios sacase a Israel de Egipto y lo estableciera en Canaán. Como muestra de su fe y como testimonio a Israel, mandó que, cuando el pueblo saliese, 'subieran sus huesos de allí'. (Gé 50:25; Heb 11:22.) Israel tuvo presente este mandato y Moisés lo llevó a cabo cuando hizo subir a Israel de Egipto. (Éx 13:19.) Por fin los huesos de José fueron enterrados en Siquem, en el terreno que Jacob había comprado. (Jos 24:32.)

Un milagro que aconteció con relación a Eliseo (después de muerto) fue la inmediata resurrección de un hombre cuyo cuerpo muerto fue arrojado en la sepultura de Eliseo y tocó sus huesos. Este milagro sirvió para probar que Eliseo no ejecutó milagros por su propio poder, sino gracias al de Dios. Además, fue un claro testimonio o sello

divino por parte de Dios, quien demostró que el fiel Eliseo había sido un profeta verdadero. (2Re 13:20, 21.)

Jesús se apareció a algunos de sus discípulos después de su resurrección, pero ellos pensaban que estaban viendo a un espíritu. Para tranquilizarlos les dijo: "Pálpenme y vean, porque un espíritu no tiene carne y huesos así como contemplan que yo tengo". (Lu 24:39.) Hay quien ha interpretado que el que Jesús no dijera que era de carne y sangre significaba que tenía un cuerpo "espiritualizado" de carne y huesos, pero sin sangre. Este argumento no tiene ninguna base, pues los discípulos podían ver y palpar que Jesús tenía carne y huesos, pero no podían hacer lo mismo con su sangre; por esta razón, no fue necesario mencionarla. Jesús indicó así por boca de once de los apóstoles y de otros que estaban reunidos con ellos en aquella ocasión que verdaderamente había resucitado y que los discípulos no estaban sufriendo ninguna alucinación cuando declaraban que estaba vivo de nuevo.

Inmundicia. Bajo la Ley dada por medio de Moisés, a la persona que tocaba un cadáver o un hueso de un hombre o una sepultura se la consideraba religiosamente 'inmunda' por siete días. (Nú 19:16.) El rey Josías combatió la adoración falsa llenando de huesos humanos los lugares de los postes sagrados de adoración pagana y quemando sobre los altares los huesos de las sepulturas. (2Re 23:14, 16, 19; 2Cr 34:5.)

Uso figurado. En las referencias bíblicas a los huesos y la médula, se subraya su importancia en relación con la salud física de la persona y, en sentido figurado y simbólico, en relación con su salud espiritual. Los huesos constituyen la estructura interior del cuerpo, y por eso en la Biblia se les usa metafóricamente para representar a la persona misma, en relación con sus sentimientos y emociones más profundos. Se dice, pues, que los huesos de una persona atemorizada están 'llenos de pavor'. (Job 4:14.) Los huesos pueden estremecerse debido a abatimiento extremo, o 'ponerse calientes de sequedad' debido a una enfermedad. (Jer 23:9; Job 30:30.) El temor de Jehová es 'un refrigerio a los huesos'. (Pr 3:8.) Se dice que "un informe que es bueno engorda los huesos", o los llena de médula, es decir, da vigor a todo el cuerpo. (Pr 15:30.) "Los dichos agradables son [...] una curación a los huesos." (Pr 16:24.) Por otra parte, las emociones negativas pueden tener un efecto dañino en el organismo. "Un espíritu que está herido seca los huesos." (Pr 17:22.) Se dice que una esposa que actúa vergonzosamente es 'como podredumbre en los huesos' de su esposo. (Pr 12:4.) Abrigar celos de otros puede ser destructivo, tanto en sentido espiritual como físico: "Los celos son podredumbre a los huesos". (Pr 14:30.)

Debido a la fortaleza de los huesos, Proverbios 25:15 dice concerniente al poder que tienen la paciencia y las palabras amables para vencer la oposición rígida y firme: "Por paciencia se induce a un comandante, y una lengua apacible misma puede quebrar un hueso".

Uso profético. En la institución de la Pascua, Jehová mandó que el cordero (o la cabra) se asara entero, y "no deben quebrarle hueso alguno". (Éx 12:46.) Esto se cumplió en Jesucristo, "el Cordero de Dios", que es el sacrificio pascual antitípico. (Jn 1:29; 1Co 5:7.) Jesús murió en el madero de tormento. Los soldados fueron a romper las piernas de los que habían sido fijados en maderos aquel día, como acostumbraban a hacer para acelerar la muerte. A los dos malhechores les rompieron las piernas, pero como vieron que Jesús ya había muerto, no le hicieron lo mismo a él, aunque uno de los soldados le punzó el costado con una lanza. (Jn 19:31-36; Sl 34:20.)

Estando Ezequiel en Babilonia, Jehová le dio una visión en la que asemejó a Israel a muchos huesos secos que yacían en un valle. En la visión, Ezequiel profetizó a los huesos, y estos milagrosamente se juntaron y se cubrieron de carne. Luego profetizó al viento, y empezó a entrar aliento en sus cuerpos y se 'plantaron sobre sus pies' como una gran fuerza militar. Jehová explicó la visión aplicándola a Israel, cuyos habitantes, por haber sido engullidos en el cautiverio babilonio, eran como personas cuya "esperanza [había] perecido". (Eze 37:1-11.) De manera similar, Jeremías asemejó al rey de Asiria (que tomó en cautiverio al reino de diez tribus) y a Nabucodonosor, el rey de Babilonia (que hizo lo mismo con Judá), a leones que devoran al pueblo de Dios y roen sus huesos. (Jer 50:17.) Dios lo permitió debido a la apostasía de Israel. Pero Jehová iba a recordarlos y poner en ellos su espíritu, que los restablecería y revivificaría, y los llevaría de regreso para que se establecieran en la Tierra Prometida. (Eze 37:12-14.)

Una vez que Jehová destruya a Gog y a sus hordas cuando estos ataquen a su pueblo, se instituirá un "empleo continuo" durante "siete meses", que consistirá en marcar el lugar de los huesos de la muchedumbre de Gog y enterrarlos, con el fin de limpiar la superficie de la Tierra de toda inmundicia y profanación. (Eze 39:14-16.)

Jehová menciona la médula ósea al describir figurativamente las magníficas bendiciones que

derramará sobre su pueblo cuando acabe con la muerte, diciendo que hará para él un banquete de "platos con mucho aceite, llenos de médula". (Isa 25:6; véase también TUÉTANO, MÉDULA.)

HUÉSPED. Véase HOSPITALIDAD.

HUFAM, HUFAMITAS (De [Pertenecientes a] Hufam). También llamado Hupim; Hufam era un "hijo", probablemente un descendiente posterior, de Benjamín, y el cabeza ancestral de los hufamitas. (Gé 46:8, 21; Nú 26:39; véase HUPIM.)

HUL. Hijo de Aram. (Gé 10:23.) Sin embargo, en 1 Crónicas 1:17 parece ser que se le identifica como un hijo de Sem. El Códice Alejandrino y el manuscrito hebreo Kennicott 175 ofrecen en 1 Crónicas 1:17 la misma lectura que en Génesis 10:23, e incluyen la frase "y los hijos de Aram" antes de nombrar a Uz, Hul, Guéter y Mas. De modo que la omisión de las palabras "y los hijos de Aram" en 1 Crónicas 1:17 en el texto masorético puede deberse a un error de los copistas. Sin embargo, no debe llegarse a esta conclusión necesariamente, ya que en las Escrituras, "hijos" puede englobar también a nietos e incluso a descendientes posteriores. (Un caso relativamente similar se da en 1Cr 1:4, donde no se identifica a Sem, Cam y Jafet como hijos de Noé, tal vez debido a que su parentesco con Noé era tan conocido que al escritor le pareció innecesario hacer esa aclaración.)

No se sabe con seguridad en qué zona se asentaron los descendientes de Hul. Josefo dice que Hul (Ul) fue el fundador de Armenia. *(Antigüedades Judías,* libro I, cap. VI, sec. 4.) Otros apuntan a ciertos distritos de Mesopotamia y otros lugares, mientras que muchos se decantan por la región de Huleh, en las proximidades de las aguas de Merom mencionadas en la Biblia, que se hallan al N. del mar de Galilea. La razón para ello es que el nombre Hul parece haberse perpetuado en "Huleh", así como en "Ulata", una región mencionada por Josefo *(Antigüedades Judías,* libro XV, cap. X, sec. 3).

HULDÁ (femenino de Héled, que significa: "Duración de la Vida; Sistema de Cosas"; o, posiblemente: "Rata Topo"). Esposa de Salum y profetisa que moraba en Jerusalén durante el reinado del fiel rey Josías de Judá.

Cuando Josías oyó la lectura del "mismísimo libro de la ley", hallado por Hilquías, el sumo sacerdote, durante las obras de reparación del templo, envió una delegación para inquirir de Jehová. Se dirigieron a Huldá, quien a su vez les transmitió la palabra de Jehová, indicándoles que todas las calamidades registradas en el "libro" le acaecerían a la nación apóstata por causa de su desobediencia. Huldá añadió que Josías no tendría que contemplar la calamidad, sino que sería recogido a sus antepasados y llevado a su cementerio en paz debido a que se había humillado delante de Jehová. (2Re 22:8-20; 2Cr 34:14-28.)

Algunos consideran equivocada la profecía de Huldá en vista de la muerte de Josías en una batalla innecesaria. (2Re 23:28-30.) Sin embargo, es obvio que la "paz" que Josías hallaría en su cementerio contrasta con la "calamidad" que tenía que venir sobre Judá. (2Re 22:20; 2Cr 34:28.) Josías murió antes de la llegada de esa calamidad, cuando los babilonios en 609-607 a. E.C. sitiaron y destruyeron Jerusalén. Además, la expresión 'ser recogido a sus antepasados' no excluye necesariamente el morir de una manera violenta en batalla, como lo indica el uso de la expresión equiparable 'yacer con los antepasados', que hace referencia tanto a morir en batalla como a una muerte no violenta. (Compárese con Dt 31:16; 1Re 2:10; 22:34, 40.)

HUMILDAD. Virtud contrapuesta al orgullo o la arrogancia. No es debilidad, sino una disposición mental que agrada a Jehová.

En las Escrituras Hebreas la palabra "humildad" se deriva de una raíz *('a·náh)* que significa "afligido; humillado; oprimido". Las palabras derivadas de esta raíz se han traducido de varias maneras: "humildad", "mansedumbre", "aflicción", etc. Otros dos verbos hebreos que tienen que ver con la "humildad" son *ka·ná'* (literalmente, "someter-[se]") y *scha·fél* (literalmente, "ser o hacerse bajo"). En las Escrituras Griegas Cristianas, la palabra *tapei·no·fro·sý·nē,* que procede de las palabras *ta·peinó·ō,* "humillar", y *frēn,* "mente", se traduce "humildad" y "humildad mental".

Para ser humildes tenemos que razonar sobre nuestra relación personal con Dios y con nuestro semejante según se indica en la Biblia, y luego poner en práctica los principios aprendidos. La palabra hebrea *hith·rap·pés,* que se traduce "humíllate", significa literalmente "pisotéate". Expresa muy bien la acción a la que hace referencia el sabio en Proverbios: "Hijo mío, si has salido fiador por tu semejante, [...] si has sido cogido en un lazo por los dichos de tu boca, [...] has caído en la palma de la mano de tu semejante: Ve y humíllate [pisotéate], e inunda con importunaciones a tu semejante. [...] Líbrate". (Pr 6:1-5.) En otras palabras: echa a un lado tu orgullo, reconoce tu error, endereza los asuntos y busca perdón. Jesús

exhortó a que las personas se humillasen delante de Dios como si fueran un niño, y que en vez de tratar de ser prominentes, ministrasen o sirviesen a sus hermanos. (Mt 18:4; 23:12.)

También se aprende humildad cuando se pasa por una experiencia que hace humillar el espíritu. Jehová dijo a Israel que los había humillado haciéndolos vagar cuarenta años por el desierto a fin de ponerlos a prueba para ver lo que había en su corazón, y para hacerles saber que "no solo de pan vive el hombre, sino que de toda expresión de la boca de Jehová vive el hombre". (Dt 8:2, 3.) Sin duda muchos de los israelitas se beneficiaron de esta dura experiencia y se hicieron más humildes debido a ella. (Compárese con Le 26:41; 2Cr 7:14; 12:6, 7.) Si una persona o una nación rehúsa humillarse o aceptar disciplina humillante, a su debido tiempo sufrirá humillación. (Pr 15:32, 33; Isa 2:11; 5:15.)

Le agrada a Dios. La humildad tiene un gran valor a los ojos de Jehová. Aunque Dios no le debe nada a la humanidad, debido a su bondad inmerecida está dispuesto a mostrar misericordia y favor a los que se humillan delante de Él. Esas personas muestran que no confían o se jactan en sí mismos, sino que buscan a Dios y desean hacer su voluntad. Como dijeron los escritores cristianos inspirados Santiago y Pedro, "Dios se opone a los altivos, pero da bondad inmerecida a los humildes". (Snt 4:6; 1Pe 5:5.)

Jehová oye incluso a aquellos que en el pasado han practicado vilezas, si verdaderamente se humillan delante de Él y le ruegan que les extienda su misericordia, Él los oye. Al promover la adoración falsa en el país, el rey Manasés de Judá sedujo a los habitantes de Judá y Jerusalén "para que hicieran peor que las naciones que Jehová había aniquilado de delante de los hijos de Israel". Sin embargo, después que Jehová permitió que Manasés fuese llevado cautivo al rey de Asiria, "siguió humillándose mucho a causa del Dios de sus antepasados. Y siguió orando a Él, de modo que Él se dejó rogar por él y oyó su petición de favor y lo restauró en Jerusalén a su gobernación real; y Manasés llegó a saber que Jehová es el Dios verdadero". Así fue como Manasés aprendió la humildad. (2Cr 33:9, 12, 13; compárese con 1Re 21:27-29.)

Da la guía debida. El que se humilla delante de Dios puede esperar que Él lo guíe y ayude. Sobre Esdras recayó la difícil tarea de dirigir el viaje de regreso de Babilonia a Jerusalén de más de 1.500 hombres, sin contar a los sacerdotes, los netineos, las mujeres y los niños. Además, llevaban consigo una gran cantidad de oro y plata para hermosear el templo de Jerusalén. Necesitaban protección en el viaje, pero Esdras no quiso pedir al rey de Persia una escolta militar, lo que hubiera significado ampararse en el poder humano, máxime cuando anteriormente le había dicho: "La mano de nuestro Dios está sobre todos los que lo buscan para bien". Por lo tanto, proclamó un ayuno para que el pueblo se humillase delante de Jehová. Pidieron ayuda a Dios, y Él los escuchó y protegió de las emboscadas, de modo que pudieron realizar el viaje sin incidentes. (Esd 8:1-14, 21-32.) Dios favoreció a Daniel, mientras este estaba en el exilio en Babilonia, enviándole un ángel con una visión debido a que se había humillado ante Él en su búsqueda de guía y entendimiento. (Da 10:12.)

La humildad guiará a la persona por la senda verdadera y le traerá gloria, puesto que Dios es el que ensalza y abate. (Sl 75:7.) "Antes de un ruidoso estrellarse el corazón del hombre es altanero, y antes de la gloria hay humildad." (Pr 18:12; 22:4.) Por lo tanto, el que por su altivez busca prestigio fracasará, como le sucedió al rey Uzías de Judá, que se ensoberbeció y usurpó los deberes sacerdotales: "Tan pronto como se hizo fuerte, su corazón se hizo altivo aun hasta el punto de causar ruina, de modo que actuó infielmente contra Jehová su Dios y entró en el templo de Jehová para quemar incienso sobre el altar del incienso". Cuando se enfureció con los sacerdotes porque lo corrigieron, se le hirió con lepra. (2Cr 26:16-21.) La falta de humildad descarrió a Uzías para su propia perdición.

Es una ayuda en tiempo de adversidad. La humildad es de gran ayuda al enfrentarse al desafío de la adversidad. Si sobreviene calamidad, la humildad ayuda a aguantar y perseverar, así como a continuar sirviendo a Dios. El rey David pasó por muchas adversidades. Fue perseguido como un proscrito por el rey Saúl. Pero nunca se quejó de Dios ni se ensalzó a sí mismo por encima del ungido de Jehová. (1Sa 26:9, 11, 23.) Cuando pecó contra Jehová debido a sus relaciones con Bat-seba, y Natán, el profeta de Dios, le censuró con gran firmeza, David se humilló delante de Dios. (2Sa 12:9-23.) Más tarde, cuando cierto benjamita llamado Simeí empezó a invocar el mal sobre David públicamente, y su oficial Abisai quiso matarlo por haber sido tan irrespetuoso con el rey, David demostró humildad. Respondió a Abisai: "Miren que mi propio hijo, que ha salido de mis mismas entrañas, anda buscando mi alma; ¡y cuánto más ahora un benjaminita! [...] Quizás vea Jehová con su ojo, y Jehová realmente me restaure el bien en vez de su invocación de mal este día".

(2Sa 16:5-13.) Después David censó al pueblo en contra de la voluntad de Jehová. El relato lee: "Y el corazón de David empezó a darle golpes después de haber contado así al pueblo. Por consiguiente, David dijo a Jehová: 'He pecado muchísimo en lo que he hecho [...] he obrado muy tontamente'". (2Sa 24:1, 10.) Aunque fue castigado, siguió siendo rey; su humildad le permitió recobrar el favor de Jehová.

Una cualidad de Dios. Jehová Dios dice de sí mismo que es humilde. No se trata de que sea inferior en algo ni de que deba sumisión a nadie. Su humildad radica en que ejerce misericordia y gran compasión para con los humildes pecadores. El que hasta se interese en los pecadores y haya provisto a su Hijo como sacrificio por los pecados de la humanidad es una expresión de su humildad. Jehová Dios ha permitido la iniquidad durante unos seis mil años, así como que la humanidad viniese a la existencia a pesar de que su padre Adán había pecado. Por su bondad inmerecida, mostró misericordia a la descendencia de Adán, dándoles la oportunidad de alcanzar la vida eterna. (Ro 8:20, 21.) Todo ello pone de manifiesto la humildad de Dios, junto con sus otras excelentes cualidades.

El rey David vio y apreció esta cualidad en la bondad inmerecida que Dios ejerció con él. Después que Jehová le había librado de la mano de todos sus enemigos, cantó: "Tú me darás tu escudo de salvación, y tu humildad es lo que me hace grande". (2Sa 22:36; Sl 18:35.) Aunque Jehová se sienta en su lugar ensalzado en los más altos cielos y con la máxima dignidad, sin embargo, puede decirse: "¿Quién es como Jehová nuestro Dios, aquel que está haciendo su morada en lo alto? Está condescendiendo en tender la vista sobre cielo y tierra, y levanta al de condición humilde desde el polvo mismo; ensalza al pobre del mismísimo pozo de cenizas, para hacer que se siente con nobles, con los nobles de su pueblo". (Sl 113:5-8.)

La humildad de Jesucristo. Cuando Jesucristo estuvo en la Tierra, puso el mejor ejemplo de humildad como siervo de Dios. La noche antes de su muerte se ciñó con una toalla, y lavó y secó los pies de cada uno de sus doce apóstoles, un servicio que acostumbraban a efectuar los criados y los esclavos. (Jn 13:2-5, 12-17.) Él había dicho a sus discípulos: "El que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado". (Mt 23:12; Lu 14:11.) El apóstol Pedro, que estuvo presente esa noche, recordó el excelente ejemplo que puso Jesús de vivir de acuerdo con sus palabras. Más tarde aconsejó a sus compañeros creyentes: "Todos ustedes cíñanse con humildad mental los unos para con los otros [...]. Humíllense, por lo tanto, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los ensalce al tiempo debido". (1Pe 5:5, 6.)

El apóstol Pablo estimula a los cristianos a tener la misma actitud mental que tuvo Jesucristo. Llama la atención a la elevada posición que tenía el Hijo de Dios en su existencia prehumana con su Padre Jehová en los cielos, y a que estuvo dispuesto a despojarse a sí mismo tomando la forma de esclavo para llegar a ser semejante a los hombres. Pablo añade: "Más que eso, al hallarse [Jesús] a manera de hombre, se humilló y se hizo obediente hasta la muerte, sí, muerte en un madero de tormento". Las palabras de Jesús en cuanto a la recompensa que recibe el que se humilla resultaron absolutamente veraces en su propio caso, puesto que el apóstol añade: "Por esta misma razón, también, Dios lo ensalzó a un puesto superior y bondadosamente le dio el nombre que está por encima de todo otro nombre". (Flp 2:5-11.)

Pero es aún más sobresaliente el hecho de que aunque Cristo goza de una posición tan ensalzada, cuando ejerza 'toda autoridad en el cielo y sobre la tierra' para llevar a cabo la voluntad de Dios respecto a la Tierra (Mt 28:18; 6:10), al final de su reinado de mil años su humildad no habrá cambiado. Por eso las Escrituras dicen: "Pero cuando todas las cosas le hayan sido sujetadas, entonces el Hijo mismo también se sujetará a Aquel que le sujetó todas las cosas, para que Dios sea todas las cosas para con todos". (1Co 15:28.)

Jesucristo dijo de sí mismo: "Soy de genio apacible y humilde de corazón". (Mt 11:29.) Cuando se presentó a la gente de Jerusalén como su rey, cumplió la profecía que decía de él: "¡Mira! Tu rey mismo viene a ti. Es justo, sí, salvado; humilde, y cabalga sobre un asno, aun sobre un animal plenamente desarrollado, hijo de un asna". (Zac 9:9; Jn 12:12-16.) Cuando desde su ensalzada posición celestial ataca a los enemigos de Dios, se le da proféticamente el mandato: "En tu esplendor sigue adelante al éxito; cabalga en la causa de la verdad y la humildad y la justicia". (Sl 45:4.) Por lo tanto, los que son humildes pueden regocijarse aunque hayan sufrido quebranto y maltrato a manos de personas orgullosas y altaneras, ya que pueden derivar consuelo de las palabras: "Busquen a Jehová, todos ustedes los mansos de la tierra, los que han practicado Su propia decisión judicial. Busquen justicia, busquen mansedumbre. Probablemente se les oculte en el día de la cólera de Jehová". (Sof 2:3.)

Las palabras de Jehová a Israel antes de la destrucción de Jerusalén advirtieron y consolaron a los humildes, pues Él dijo que actuaría en favor suyo a su debido tiempo: "Entonces removeré de en medio de ti a los tuyos que altivamente se alborozan; y nunca más serás altiva en mi santa montaña. Y ciertamente dejaré permanecer en medio de ti un pueblo humilde y de condición abatida, y realmente se refugiarán en el nombre de Jehová". (Sof 3:11, 12.) La humildad verdaderamente resultará en la salvación de muchos, tal como está escrito: "A la gente humilde la salvarás; pero tus ojos están contra los altivos, para rebajarlos". (2Sa 22:28.) De modo que tenemos la seguridad de que el rey Jesucristo, que cabalga en la causa de la verdad, de la humildad y de la justicia, salvará a su pueblo, que se humilla ante él y ante su Padre, Jehová.

Los cristianos deben cultivar la humildad. Después que el apóstol Pablo aconseja a sus compañeros cristianos que se vistan de la nueva personalidad que "va haciéndose nueva según la imagen de Aquel que la ha creado", dice: "De consiguiente, como escogidos de Dios, santos y amados, vístanse de los tiernos cariños de la compasión, la bondad, la *humildad mental*, la apacibilidad y la gran paciencia". (Col 3:10, 12.) Citando del excelente ejemplo de Cristo, les exhorta a considerar "con *humildad mental* que los demás [siervos de Dios] son superiores a [ellos]". (Flp 2:3.) De nuevo hace el llamamiento: "Estén dispuestos para con otros del mismo modo como lo están para consigo mismos; no tengan la mente puesta en cosas encumbradas, sino déjense llevar con las cosas humildes. No se hagan discretos a sus propios ojos". (Ro 12:16.)

En esta misma línea Pablo dice a los cristianos de la ciudad de Corinto: "Porque, aunque soy libre respecto de toda persona, me he hecho el esclavo de todos, para ganar el mayor número de personas. Y por eso a los judíos me hice como judío, para ganar a judíos; a los que están bajo ley me hice como bajo ley, aunque yo mismo no estoy bajo ley, para ganar a los que están bajo ley. A los que están sin ley me hice como sin ley, aunque yo no estoy sin ley para con Dios, sino bajo ley para con Cristo, para ganar a los que están sin ley. A los débiles me hice débil, para ganar a los débiles. Me he hecho toda cosa a gente de toda clase, para que de todos modos salve a algunos". (1Co 9:19-22.) Se necesita verdadera humildad para hacer esto.

Obra en favor de la paz. La humildad promueve la paz. La persona humilde no lucha contra sus hermanos cristianos para defender sus supuestos "derechos" personales. El apóstol razonó que aunque tenía libertad para hacer todas las cosas, haría solo lo que fuera edificante, y si algo en particular molestaba la conciencia de un hermano, dejaría de hacerlo. (Ro 14:19-21; 1Co 8:9-13; 10:23-33.)

También requiere humildad el mantener la paz poniendo en práctica el consejo de Jesús de perdonar a los demás los pecados que cometan contra nosotros. (Mt 6:12-15; 18:21, 22.) Cuando alguien ofende a otra persona, supone una prueba para su humildad obedecer el mandato de dirigirse al ofendido y admitir el error pidiendo perdón (Mt 5:23, 24), y en el caso de que sea el ofendido el que se dirige al ofensor, solo el amor y la humildad podrán mover al ofensor a reconocer su error y a actuar inmediatamente para enderezar los asuntos. (Mt 18:15; Lu 17:3; compárese con Le 6:1-7.) No obstante, la paz que tal humildad produce tanto al individuo como a la organización sobrepasa cualquier sentimiento de humillación; además, esa acción humilde desarrolla y fortalece en la persona la excelente cualidad de la humildad.

Esencial para la unidad de la congregación. La humildad ayudará al cristiano a estar contento con lo que tiene y a mantener el gozo y el equilibrio. La interdependencia de la congregación cristiana, según lo ilustró el apóstol en 1 Corintios, capítulo 12, se basa en la obediencia, la humildad y la sumisión al orden teocrático. Por lo tanto, aunque a los varones de la congregación se les dice: "Si algún hombre está procurando alcanzar un puesto de superintendente, desea una obra excelente", también se les recuerda que no busquen ambiciosamente un puesto de responsabilidad, como, por ejemplo, el de ser maestros de la congregación, puesto que estos "[recibirán] juicio más severo". (1Ti 3:1; Snt 3:1.)

Todos, tanto hombres como mujeres, deberían ser sumisos a los que llevan la delantera y esperar que Jehová les dé cualquier nombramiento o asignación de servicio, puesto que de Él procede el nombramiento. (Sl 75:6, 7.) Tal como dijeron algunos de los levitas, hijos de Coré: "He escogido estar de pie al umbral en la casa de mi Dios más bien que ir de acá para allá en las tiendas de la iniquidad". (Sl 84:10.) Lleva tiempo desarrollar tal humildad verdadera. Cuando las Escrituras enumeran de aquellos a quienes se nombraría para el puesto de superintendente, especifican que no debería nombrarse a nadie recién convertido, "por temor de que se hinche de orgullo y caiga en el juicio pronunciado contra el Diablo". (1Ti 3:6.)

Humildad falsa. A los cristianos se les advierte que su humildad no sea solo superficial, para que no lleguen a estar "[hinchados] sin debida razón por su disposición de ánimo carnal". El que es verdaderamente humilde no pensará que el Reino de Dios o la entrada en él tiene que ver con lo que come o bebe, o con lo que evita comer o beber. La Biblia indica que uno puede comer y beber, o bien abstenerse de tomar ciertas cosas si cree que debe hacerlo debido a su salud o su conciencia. No obstante, si alguien piensa que se gana el favor de Dios siguiendo o abandonando determinadas prácticas como el comer, beber o tocar ciertas cosas, u observar ciertos días religiosos, no se da cuenta de que dichas prácticas tienen "una apariencia de sabiduría en una forma autoimpuesta de adoración y humildad ficticia, un tratamiento severo del cuerpo; pero no son de valor alguno en combatir la satisfacción de la carne". (Col 2:18, 23; Ro 14:17; Gál 3:10, 11.)

La falsa humildad en realidad puede resultar en que el individuo se haga altivo, puesto que puede llegar a pensar que es justo debido a sus propios méritos, o puede sentir que lleva a cabo sus fines, sin darse cuenta de que no puede engañar a Jehová. Si se hace altivo, con el tiempo será humillado de una manera que no le gustará. Será abatido, y cabe la posibilidad de que sea para su propia destrucción. (Pr 18:12; 29:23.)

HUMO. Producto gaseoso de la combustión de materias orgánicas que contiene pequeñas partículas de carbón y desprende hollín; también, vapor o ciertos tipos de niebla. Aparte de que el humo literal (heb. *'a·schán;* gr. *ka·pnós)* se menciona en numerosas ocasiones, la palabra humo, así como su apariencia, también se usa en varios sentidos figurados.

La presencia de Jehová y su cólera. Jehová ha manifestado su presencia con una nube de "humo", acompañada a veces por fuego. (Éx 19:18; 20:18; Isa 4:5.) Así es como simbolizó su presencia en los templos que el profeta Isaías y el apóstol Juan vieron en visión. (Isa 6:1-6; Rev 15:8; véase NUBE.)

El humo también se asocia con la cólera ardiente de Jehová. (Dt 29:20.) Se dice que los israelitas que se habían desviado a la adoración de dioses falsos eran "humo" en las narices de Dios, queriendo decir que provocaron su gran cólera. (Isa 65:5.)

Una advertencia o presagio. En las guerras se utilizaban señales de humo para comunicar mensajes entre ciudades o entre las divisiones de un ejército. (Jue 20:38-40.) El humo también era un indicio de que se estaba destruyendo algo con fuego, como, por ejemplo, cuando desde lejos se veía ascender humo de una ciudad. (Gé 19:28; Jos 8:20, 21.) O podía referirse metafóricamente a un ejército encaminado a llevar a cabo una destrucción, que a menudo incluía el incendio de las ciudades conquistadas. (Isa 14:31.)

Por consiguiente, una columna o nube de humo ascendente llegó a utilizarse simbólicamente como señal de advertencia, como presagio de un ay venidero o de destrucción. (Rev 9:2-4; compárese con Joe 2:30, 31; Hch 2:19, 20; Rev 9:17, 18.) El salmista dice sobre los inicuos: "En humo tienen que acabarse". (Sl 37:20.) El humo también simbolizaba la *prueba* de que había habido una destrucción. (Rev 18:9, 18.) Por lo tanto, es evidente que hablar de humo que sigue ascendiendo "hasta tiempo indefinido" es una expresión que denota aniquilación completa y eterna, como en la profecía que Isaías pronunció contra Edom: "Hasta tiempo indefinido su humo seguirá ascendiendo". (Isa 34:5, 10.) Edom fue aniquilada como nación y permanece desolada hasta este día. Se habla de esta destrucción tanto en el relato bíblico como en los registros de la historia seglar. En Revelación 18:8 se predice de manera similar la destrucción eterna de Babilonia la Grande, y en Revelación 14:9-11 se pronuncia un juicio parecido contra los que adoran a la "bestia salvaje" y a su imagen.

Otros usos ilustrativos. Como el humo por lo general se disipa con rapidez y desaparece, a veces indica en sentido figurado algo que es transitorio. Se utiliza con respecto a: los enemigos de Dios (Sl 68:2), los idólatras (Os 13:3) y la vida acortada del afligido (Sl 102:3).

"Como vinagre a los dientes y como humo a los ojos, así es el perezoso a los que lo envían", dice el proverbio. Tal como el humo hace que los ojos escuezan o piquen, de la misma manera, el que da empleo a un hombre perezoso sale perjudicado. (Pr 10:26.)

Esperando que Jehová le consolase, el salmista dijo: "Me he hecho como un odre en el humo". (Sl 119:83.) Los odres, como los que se usaban en el Oriente Medio, que se colgaban en la pared cuando no se utilizaban, se secaban y se apergaminaban debido al humo de la casa. Así había llegado a estar el salmista en manos de los que le perseguían.

Cuando Jehová habla de sus creaciones a Job, dirige la atención a Leviatán, diciendo: "De las narices le sale humo, como un horno encendido

hasta con juncos". (Job 41:20.) Muchos eruditos de la Biblia creen que aquí Dios se refería al cocodrilo, que exhala un vapor denso y humeante con un sonido atronador cuando sale del agua.

Humo de sacrificios. Otra palabra hebrea, *qa·tár*, se refiere a hacer humo de sacrificio, ya fuera de incienso o de otros sacrificios hechos sobre el altar. (1Cr 6:49; Jer 44:15.) Tal humo de sacrificio se consideraba como un olor agradable que ascendía hacia Aquel a quien se ofrecía. (Gé 8:20, 21; Le 26:31; Ef 5:2.)

HUMTÁ (Lugar de la Lagartija). Ciudad de la región montañosa de Judá. (Jos 15:20, 48, 54.) Su ubicación se desconoce en la actualidad.

HUPÁ (Refugio). Cabeza de la decimotercera de las veinticuatro divisiones sacerdotales que organizó David. (1Cr 24:1-3, 7, 13.)

HUPIM. Hijo, o descendiente, de Benjamín, que figura en la relación de familiares de Jacob que entraron en Egipto en 1728 a. E.C., o que nacieron allí mientras él vivía. (Gé 46:8, 21.) Otros pasajes indican que era nieto o bisnieto de Benjamín a través de Bela e Irí. (1Cr 7:6, 7, 12; al parecer en 8:1-5 se le llama Huram.) Parece improbable que Benjamín tuviese edad suficiente para tener nietos cuando entró en Egipto, por lo que Génesis 46:8 debe referirse a todos los que nacieron durante la vida de Jacob, incluso en Egipto, y no solo antes de que él y su familia se trasladasen allí. (Véase BENJAMÍN núm. 1.) A la familia que fundó Hupim (a quien también se llama Hufam), los hufamitas, se la cuenta con la tribu de Benjamín en el segundo censo de los israelitas llevado a cabo en el desierto. (Nú 26:1-4, 38, 39.) También se menciona a Hupim en 1 Crónicas 7:14, 15, en relación con Manasés, pero su vinculación con este resulta un tanto confusa.

HUQOQ (Grabada; Inscrita; Excavada). Al parecer se trata de otro nombre para Helqat, una ciudad fronteriza del territorio de la tribu de Aser que se dio a los guersonitas, de la tribu de Leví. (Jos 19:25; 21:31, 33; 1Cr 6:74, 75; véase HELQAT.)

HUQQOQ (Grabada; Inscrita; Excavada). Ciudad fronteriza de Neftalí. (Jos 19:32, 34.) Se la ha identificado con la moderna Huqoq, aunque algunos creen que está demasiado al N. y al E. para corresponder con la ciudad bíblica. Esta población se halla a unos 7 Km. al O. del extremo septentrional del mar de Galilea, y desde ella se domina la fértil llanura de Genesaret.

HUR

1. Descendiente de Judá; era hijo de Caleb y Efrat, y abuelo de Bezalel, el artesano. Algunos de los descendientes de Hur quizás se hayan avecindado en Belén. (Éx. 31:2; 35:30; 38:22; 1Cr 2:19, 20, 50, 51, 54; 4:1-4; 2Cr 1:5.) Probablemente se trate de la misma persona que el núm. 2.

2. Compañero prominente de Moisés y Aarón. Cuando los amalequitas atacaron a Israel, poco después de que esta nación salió de Egipto, Hur acompañó a Moisés y Aarón a la cima de una colina, y allí él y Aarón sostuvieron las manos de Moisés hasta que Jehová le dio a Israel la victoria sobre los amalequitas. (Éx 17:8-13.) No mucho después, Moisés y Josué subieron al monte Sinaí para continuar recibiendo la Ley, y dejaron a Hur y Aarón al cargo del campamento. (Éx 24:12-14.) Es probable que este sea el Hur (núm. 1) abuelo de Bezalel, el artesano del tabernáculo. Josefo escribió que Hur era el esposo de Míriam, pero la Biblia no dice nada en cuanto a ello. *(Antigüedades Judías*, libro III, cap. II, sec. 4.)

3. Rey de Madián; uno de los cinco reyes que estaban bajo el dominio del monarca amorreo Sehón, hasta que Israel, mientras iba hacia la Tierra Prometida, derrotó a este último. (Jos 13:15, 16, 21; Nú 21:21-24.) Parece ser que posteriormente Hur y sus cuatro compatriotas se aliaron con Balac, el rey de Moab, para enfrentarse a Israel. (Nú 22:1-7.) Dirigidos por Jehová, los israelitas guerrearon contra Madián y mataron a Hur, además de a los cuatro reyes madianitas que se aliaron con él, y al codicioso profeta Balaam. (Nú 31:1-8.)

4. Padre del comisario de la región montañosa de Efraín encargado de suministrar alimento al rey Salomón. (1Re 4:7, 8.)

5. Padre de Refayá, que colaboró con Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén. (Ne 3:9.)

HURAI. Uno de los hombres poderosos de David, natural de los valles torrenciales de Gaas. (1Cr 11:26, 32.) En 2 Samuel 23:30 recibe el nombre de Hidai.

HURAM. Probablemente, un nieto o bisnieto de Benjamín a través de Bela e Ir(í); según parece, también se le llamaba Hupim. (1Cr 7:6, 7, 12; 8:3-5; véase HUPIM.)

HURÍ. Gadita descendiente de Buz. (1Cr 5:11, 14.)

HURTAR. Véase LADRÓN.

HUSÁ. "Hijo" que descendió de Ézer, de la tribu de Judá, o ciudad fundada por él. (1Cr 4:1, 4.) Si el nombre Husá aplica a una población, es probable que fuese el lugar de donde era originario uno de los hombres poderosos de David, Sibecai, a quien probablemente también se le llamaba Mebunai. (1Cr 27:11; compárese con 2Sa 23:27; 1Cr 11:29.) Los que creen que Husá era una ciudad la identifican con Husan, situada a unos 6 Km. al O. de Belén.

HUSAI (posiblemente una forma abreviada de Hasabías, que significa: "Jehová Ha Considerado"). Arkita que fue amigo leal del rey David y le ayudó a frustrar la rebelión de Absalón. (1Cr 27:33.) Husai se encontró con el rey fugitivo en el monte de los Olivos "con su traje talar rasgado y tierra sobre la cabeza". Siguió la recomendación de David de regresar a la ciudad, fingir lealtad a Absalón, intentar frustrar el consejo de Ahitofel y mantener a David informado por medio de los sacerdotes Sadoc y Abiatar. (2Sa 15:30, 32-37.) Al principio Absalón sospechaba, pero Husai consiguió ganarse su confianza. (2Sa 16:16-19.) Cuando Absalón preguntó la opinión de Husai con respecto a cuál sería la mejor estrategia militar, Husai dijo lo contrario que Ahitofel y recomendó un proceder que diera tiempo a David a organizarse. Presentó su idea de manera que a Absalón y a los que estaban con él les pareciese mejor que el consejo de Ahitofel de atacar inmediatamente. Luego informó a los sacerdotes de lo que había sucedido. (2Sa 17:1-16.) El consejo de Husai frustró el de Ahitofel, tal como David le había suplicado a Dios, y de esta manera 'Jehová trajo calamidad sobre Absalón'. (2Sa 15:31; 17:14; véase AMIGO [Amigo (compañero) del rey].)

HUSAM. Nativo de la tierra de los temanitas que sucedió a Jobab en el trono de Edom. (Gé 36:31, 34, 35; 1Cr 1:45, 46.) Esto ocurrió "antes que reinara rey alguno sobre los hijos de Israel". (1Cr 1:43.)

HUSATITA (De [Perteneciente a] Husá). Residente, o tal vez descendiente, de Husá. (2Sa 21:18; 23:8, 27; 1Cr 11:26, 29; 20:4; 27:1, 11.)

HUSIM.

1. Hijo de Dan (Gé 46:23), que debe ser el Suham de Números 26:42.

2. Sobrenombre con el que se conocía a los hijos de Aher, de la tribu de Benjamín. (1Cr 7:6, 12.)

3. Esposa del benjamita Saharaim y madre de Abitub y Elpaal. (1Cr 8:1, 8, 11.)

I

IBHAR (Que Jehová [Lo] Escoja). Uno de los hijos que le nacieron al rey David después de que cambió su residencia de Hebrón a Jerusalén. (2Sa 5:13-15; 1Cr 14:4, 5.)

IBLEAM (posiblemente de una raíz que significa: "engullir"). Ciudad del territorio de Isacar asignada a Manasés junto con sus poblaciones dependientes. No obstante, los habitantes de Manasés no expulsaron de Ibleam a los cananeos. (Jos 17:11-13; Jue 1:27.) Según parece, Ibleam es la Bileam de Manasés dada a los levitas qohatitas. (1Cr 6:70.) Sin embargo, en el relato paralelo donde se mencionan ciudades levitas del territorio de la media tribu de Manasés (Jos 21:25), aparece "Gat-rimón" en lugar de "Bileam" o "Ibleam". Por lo general se cree que se trata de un error de los copistas, que repitieron inadvertidamente "Gat-rimón", el nombre de una ciudad de Dan que aparece en el versículo 24.

A Ibleam se la identifica con Khirbet Bel'ameh, situada a unos 18 Km. al SSE. de Meguidó.

Ocozías el rey de Judá fue herido de muerte por orden de Jehú cerca de Ibleam. (2Re 9:27.) Fue también en Ibleam donde tiempo después asesinaron a Zacarías, con lo que se puso fin a la dinastía de Jehú (según la *Septuaginta*, edición de Lagarde). (2Re 15:10-12, *LT*, *NM*, *VP.)*

IBNEYÁ (Jehová Ha Construido). Hijo de Jeroham. Benjamita cabeza de una casa paterna que regresó del exilio babilonio. (1Cr 9:1-3, 7-9.)

IBNIYA (Jehová Ha Construido). Benjamita, antepasado de un personaje llamado Mesulam. (1Cr 9:7, 8.)

IBRÍ (Un Hebreo). Hijo de Jaazías. Levita descendiente de Merarí que vivió en el tiempo del rey David. (1Cr 24:27, 30, 31.)

IBSAM (Perfumado; Aceite Balsámico; Especiado). Uno de los hijos de Tolá. Cabeza paterna de la tribu de Isacar. (1Cr 7:1, 2.)

IBZÁN. Sucesor de Jefté como juez de Israel. Llegó a ser padre de 30 hijos y 30 hijas, lo que indica que era polígamo y por lo visto hombre de ciertos recursos. Además, proporcionó 30 esposas a sus hijos. Murió después de una judicatura de siete años, y fue enterrado en Belén, su ciudad natal (probablemente se trate de Belén de Zabulón). (Jue 12:7-10; Jos 19:10, 14, 15; véase BELÉN núm. 2.)

ICABOD (¿Dónde Está la Gloria?). Hijo póstumo de Finehás. Hermano de Ahitub y nieto del sumo sacerdote Elí. El nombre Icabod, que le puso su madre moribunda cuando lo dio a luz, significaba que la gloria se había ido de Israel porque el Arca había sido capturada y Finehás y Elí habían muerto. (1Sa 4:17-22; 14:3.)

ICONIO. Antigua ciudad de Asia Menor situada a unos 1.025 m. sobre el nivel del mar. Hoy corresponde con la moderna Konya (Konia), que se encuentra a unos 240 Km. al S. de Ankara, en el límite meridional de la meseta central turca. En el siglo I E.C., Iconio fue una de las ciudades principales de la provincia romana de Galacia, y se hallaba en la principal ruta comercial que iba de Éfeso a Siria.

En la ciudad había una población judía muy influyente. Después de verse obligados a abandonar Antioquía de Pisidia, Pablo y Bernabé predicaron en la ciudad de Iconio y en su sinagoga, y allí ayudaron a muchos judíos y también a griegos a hacerse creyentes. Luego intentaron apedrearlos, de modo que huyeron de Iconio a Listra. Pronto fueron a Listra judíos de Antioquía e Iconio y agitaron a las muchedumbres para que lapidaran a Pablo. Más tarde, Pablo y Bernabé fueron a Derbe y después, valerosamente, regresaron a Listra, Iconio y Antioquía, fortaleciendo a los hermanos y nombrando "ancianos" para las posiciones de responsabilidad de las congregaciones que se habían fundado en esas ciudades. (Hch 13:50, 51; 14:1-7, 19-23.)

Posteriormente, después de que los apóstoles y ancianos de la congregación de Jerusalén zanjaron la cuestión de la circuncisión, es posible que Pablo volviera a visitar Iconio. En el transcurso de este segundo viaje misional Pablo tomó consigo a Timoteo, un joven que tenía una excelente reputación entre los hermanos de Listra e Iconio. (Hch 16:1-5; 2Ti 3:10, 11.)

Iconio estaba en la frontera entre Frigia y Licaonia. Este hecho puede explicar por qué ciertos escritores antiguos, entre ellos Estrabón y Cicerón, la incluyeron en Licaonia, mientras que Jenofonte la llamó la última ciudad de Frigia. Desde un punto de vista geográfico, Iconio pertenecía a Licaonia, pero, tal como muestran los descubrimientos arqueológicos, era frigia en cultura y habla. Las inscripciones halladas en este lugar en el año 1910 muestran que el frigio era el idioma que se seguía usando en aquella ciudad dos siglos después del tiempo de Pablo. Apropiadamente, por lo tanto, el escritor de Hechos no incluyó a Iconio como parte de Licaonia, donde se hablaba la "lengua licaónica". (Hch 14:6, 11.)

IDALÁ. Ciudad ubicada en los límites de Zabulón. (Jos 19:14-16.) La ubicación exacta de Idalá es incierta, pero hay quien la identifica con Khirbet el-Huwarah, situada a 1,5 Km. al SO. del emplazamiento propuesto para Belén de Zabulón.

IDBÁS (de una raíz que significa: "miel"). Hombre de Judá; debió ser hijo del fundador de Etam. (1Cr 4:1, 3; véase ETAM núm. 3.)

IDÓ. (1-5: forma abreviada de Adaya, que significa: "Jehová Ha Adornado [al que lleva el nombre]").

1. Hijo de Joah. Levita de la familia de Guersom. (1Cr 6:19-21.)

2. Padre de Ahinadab, que servía en Mahanaim de comisario de Salomón para proveer alimentos. (1Re 4:7, 14.)

3. Hombre de visiones. El compilador de Crónicas consultó sus escritos para obtener información sobre los asuntos de los reyes Salomón, Rehoboam y Abías. A los escritos de Idó se les da el nombre de "exposición", "comentario" o "midrás". (2Cr 9:29; 12:15; 13:22, nota.)

4. Padre de Berekías y abuelo del profeta Zacarías. (Esd 5:1; 6:14; Zac 1:1, 7.) Posiblemente sea el mismo que el núm. 5.

5. Sacerdote incluido entre los que regresaron a Jerusalén junto con Zorobabel en el año 537 a. E.C. En los días del sumo sacerdote Joiaquim, el cabeza de la casa paterna de Idó era Zacarías. (Ne 12:1, 4, 12, 16.) Los núms. 4 y 5 podrían referirse a la misma persona.

6. (Posiblemente de una raíz que significa "alabar"; o de una raíz diferente que significa "saber".) Hijo de un hombre llamado Zacarías. Príncipe de la media tribu de Manasés en Galaad en los días del rey David. (1Cr 27:21, 22.)

7. Cabeza de los esclavos del templo netineos que residían en Casifía, doscientos veinte de los cuales acompañaron a Esdras cuando regresaron a Jerusalén en el año 468 a. E.C. (Esd 8:17, 20.)

ÍDOLO, IDOLATRÍA. Un ídolo es una imagen, una representación de algo o un símbolo, material o imaginario, que es objeto de devoción fervorosa. En términos generales, la idolatría es la veneración, amor, culto o adoración de un ídolo. Normalmente está relacionada con un poder superior, real o supuesto, tanto si se le atribuye una existencia animada (humano, animal o, incluso, una organización) como si se trata de algo inanimado (una fuerza u objeto inanimado de la naturaleza). La idolatría suele ir acompañada de algún tipo de ceremonia o rito.

Los términos hebreos con los que se hacía referencia a los ídolos solían aludir tanto al material del que estaban hechos como a su inutilidad, o eran términos con una profunda carga despectiva. Entre estos hay palabras que se han traducido por expresiones como "imagen tallada o esculpida" (literalmente, "talla"); "estatua fundida, imagen o ídolo" (literalmente, "algo fundido; vaciado"); "ídolo horrible"; "ídolo vano" (literalmente, "vanidad"), e "ídolo estercolizo". La palabra "ídolo" es traducción de la voz griega *éi·dō·lon.*

No todas las imágenes son ídolos. La ley de Dios sobre no hacerse imágenes (Éx 20:4, 5) no quiso decir que quedaba terminantemente prohibido hacer una estatua o algún tipo de representación material. Este hecho queda patente por el mandato posterior de Jehová de hacer dos querubines de oro para la cubierta del Arca y bordar representaciones de querubines sobre las diez telas de la cubierta interior del tabernáculo y sobre la cortina que separaba el Santo del Santísimo. (Éx 25:18; 26:1, 31, 33.) De igual manera, el interior del templo de Salomón, cuyos planos arquitectónicos recibió David por inspiración divina (1Cr 28:11, 12), estaba decorado con gran belleza con bajorrelieves de querubines, palmeras y flores. En el Santísimo de este templo había querubines de madera de árbol oleífero revestidos de oro. (1Re 6:23, 28, 29.) El mar fundido descansaba sobre doce toros de cobre, y las paredes laterales de las carretillas de cobre para el uso del templo estaban decoradas con figuras de leones, toros y querubines. (1Re 7:25, 28, 29.) Había doce leones a lo largo de los escalones que conducían al trono de Salomón. (2Cr 9:17-19.)

Sin embargo, estas representaciones no eran ídolos; solo los sacerdotes que oficiaban podrían ver las que estaban en el interior del tabernáculo y luego en el interior del templo. Nadie, salvo el sumo sacerdote, entraba en el Santísimo, y tan solo lo hacía el Día de Expiación. (Heb 9:7.) Por lo tanto, no había ningún peligro de que los israelitas pudiesen incurrir en idolatrar a los querubines de oro del Santuario. Estas figuras eran principalmente una representación de los querubines celestiales. (Compárese con Heb 9:23, 24.) Y es evidente que no se las había de venerar, pues no se debía dar adoración ni a los mismos ángeles. (Col 2:18; Rev 19:10; 22:8, 9.)

Por supuesto, en ocasiones algunas imágenes se convirtieron en ídolos, aunque originalmente no se tenía la intención de que fuesen objetos de veneración. La serpiente de cobre que Moisés hizo en el desierto llegó a ser adorada y por esta razón el fiel rey Ezequías la trituró. (Nú 21:9; 2Re 18:1, 4.) El efod que hizo el juez Gedeón llegó a ser un "lazo" para él y para su casa. (Jue 8:27.)

Imágenes como ayuda en la adoración. Las Escrituras no aprueban el uso de imágenes como un medio de dirigirse a Dios en oración. Esta práctica va en contra del principio que dice que aquellos que buscan a Jehová deben adorarle con espíritu y con verdad. (Jn 4:24; 2Co 4:18; 5:6, 7.) Él no tolera que se mezclen prácticas idolátricas con la adoración verdadera, como lo ilustra el hecho de que condenase la adoración del becerro, a pesar de que los israelitas lo habían relacionado con Su nombre. (Éx 32:3-10.) Jehová no comparte su gloria con imágenes esculpidas. (Isa 42:8.)

No hay ni una sola ocasión en las Escrituras en la que los siervos fieles de Jehová hayan recurrido al uso de ayudas visuales para orar a Dios ni que hayan practicado alguna forma de adoración relativa. Es cierto que según la traducción católica *Scío de San Miguel,* Hebreos 11:21 dice: "Por fe Jacob, estando para morir, bendijo a cada uno de los hijos de Joseph: y adoró la altura de su vara". Sin embargo, en una nota al pie de la página, la traducción católica *Bover-Cantera* comenta lo siguiente sobre este texto: "El sentido más obvio es: (Jacob) inclinado adoró (a Dios) (apoyándose) sobre la extremidad de su (propio) báculo". Esta última forma de traducir el texto, y otras con pequeñas variaciones, demuestra que este versículo de ningún modo apoya la adoración relativa. Además, está en armonía con el sentido del texto hebreo de Génesis 47:31, y así lo han traducido casi todas las versiones católicas.

Formas de idolatría. Algunas de las prácticas idolátricas mencionadas en la Biblia eran repugnantes, como, por ejemplo, la prostitución

ceremonial, el sacrificio de niños, la borrachera y la autolaceración hasta el punto de hacer chorrear la sangre. (1Re 14:24; 18:28; Jer 19:3-5; Os 4:13, 14; Am 2:8.) A los ídolos se les veneraba participando de la comida y bebida que se ofrecía en fiestas celebradas en su honor (Éx 32:6; 1Co 8:10), inclinándose y haciéndoles sacrificios, con cantos y danzas e incluso besándolos. (Éx 32:8, 18, 19; 1Re 19:18; Os 13:2.) La idolatría también se practicaba disponiendo una mesa con alimento y bebida para los dioses falsos (Isa 65:11), ofreciendo libaciones, tortas de sacrificio y humo de sacrificio (Jer 7:18; 44:17), así como llorando en ciertas ceremonias religiosas (Eze 8:14). La Ley prohibía tatuarse, hacerse cortaduras, imponerse calvicie sobre la frente, cortar los mechones de los lados y la extremidad de la barba, posiblemente debido a su relación, al menos en parte, con las prácticas idolátricas que eran comunes en las naciones vecinas. (Le 19:26-28; Dt 14:1.)

También hay formas más sutiles de idolatría. La codicia es idolatría (Col 3:5), puesto que el objeto deseado desvía del Creador el afecto de la persona, de modo que se convierte en un ídolo. En lugar de servir a Jehová Dios fielmente, una persona puede llegar a ser esclavo de su vientre, es decir, de su deseo o apetito carnal, y hacer de esto su dios. (Ro 16:18; Flp 3:18, 19.) Puesto que el amor al Creador se demuestra por la obediencia (1Jn 5:3), la rebelión y la presuntuosidad son comparables a actos de idolatría. (1Sa 15:22, 23.)

Idolatría antes del Diluvio. La idolatría no comenzó en la región visible, sino en la invisible. Una gloriosa criatura celestial desarrolló el deseo egoísta de parecerse al Altísimo. Fue tan fuerte su deseo que consiguió apartarle de Jehová, su Dios, y su idolatría le hizo rebelarse. (Job 1:6-11; 1Ti 3:6; compárese con Isa 14:12-14; Eze 28:13-15, 17.)

De manera similar, Eva se hizo a sí misma la primera idólatra humana al codiciar el fruto prohibido, y este deseo incorrecto la llevó a desobedecer el mandato de Dios. Adán también llegó a ser culpable de idolatría al permitir que un deseo egoísta rivalizase con su amor a Jehová y posteriormente desobedecer al Creador. (Gé 3:6, 17.)

Desde la rebelión en Edén, tan solo una minoría de la humanidad ha permanecido libre de la idolatría. Durante la vida de Enós, el nieto de Adán, parece que se llegó a practicar cierta forma de idolatría: "En aquel tiempo se dio comienzo a invocar el nombre de Jehová". (Gé 4:26.) Pero esta invocación no fue con fe, como sí había hecho el justo Abel muchos años antes, por lo que sufrió martirio a manos de su hermano Caín. (Gé 4:4, 5, 8.) Lo que debió comenzar en los días de Enós fue una forma de adoración falsa en la que el nombre de Jehová se usaba mal o se aplicaba de manera impropia. Probablemente los hombres se hacían llamar por el nombre de Dios o usaban este nombre para dirigirse a otros hombres (por medio de los cuales pretendían acercarse a Dios en adoración), o bien aplicaban el nombre divino a objetos usados como ídolos (a modo de ayuda visible y tangible al intentar adorar al Dios invisible).

El registro bíblico no revela hasta qué grado se practicó la idolatría desde los días de Enós hasta el Diluvio. La situación debió ir deteriorándose progresivamente, pues en los días de Noé vio "Jehová [...] que la maldad del hombre abundaba en la tierra, y que toda inclinación de los pensamientos del corazón de este era solamente mala todo el tiempo". Además, la inclinación pecaminosa que heredó el hombre, la presencia de los ángeles materializados que tuvieron relaciones con las hijas de los hombres, así como la prole híbrida de estas uniones, los nefilim, ejercieron sobre el mundo de ese tiempo una fuerte influencia hacia lo malo. (Gé 6:4, 5.)

La idolatría en tiempos de los patriarcas. A pesar de que el Diluvio del día de Noé aniquiló a todos los idólatras humanos, la idolatría surgió de nuevo, esta vez encabezada por Nemrod, "poderoso cazador en oposición a Jehová". (Gé 10:9.) Sin duda bajo su dirección empezó la construcción de Babel y su torre (probablemente un zigurat para adoración idolátrica). No obstante, Jehová frustró los planes de aquellos constructores, confundiendo su lenguaje. Como no podían entenderse unos con otros, abandonaron gradualmente la construcción de la ciudad y se dispersaron. Sin embargo, la idolatría que empezó en Babel no terminó allí. Aquellos hombres llevaron consigo sus conceptos religiosos falsos. (Gé 11:1-9; véase DIOSES Y DIOSAS.)

Al igual que Babel, Ur de los caldeos, la siguiente ciudad que se menciona en las Escrituras, no estaba dedicada a la adoración del Dios verdadero, Jehová. Las excavaciones arqueológicas efectuadas en ese lugar han revelado que la deidad de aquella ciudad era el dios-luna Sin. En Ur residía Taré, el padre de Abrán (Abrahán). (Gé 11:27, 28.) Como Taré vivía en un entorno en el que se practicaba la idolatría, es posible que a él también le hubiese afectado, tal como dan a entender las palabras que siglos más tarde Josué dirigió a los israelitas: "Fue al otro lado del Río [Éufrates] donde hace mucho moraron sus antepasados, Taré padre de Abrahán y padre de Nacor, y ellos solían servir a otros dioses". (Jos 24:2.)

Sin embargo, Abrahán puso fe en Jehová, el Dios verdadero.

Allí a donde Abrahán y sus descendientes fueron se encontraron con la idolatría, fruto de la influencia de la apostasía original de Babel. En consecuencia, siempre estaba presente el peligro de contaminarse con aquella idolatría. Los mismos parientes de Abrahán tenían ídolos. Por ejemplo, Labán, suegro del nieto de Abrahán, Jacob, tenía terafim o dioses familiares. (Gé 31:19, 31, 32.) A Jacob mismo se le hizo necesario instruir a su casa para que se librasen de todos sus dioses extranjeros, y luego escondió los ídolos que le habían entregado. (Gé 35:2-4.) Es posible que se deshiciese de ellos de esta manera con el fin de que ninguno de los miembros de su casa usase el metal con un motivo impropio, atribuyéndole un valor especial por haber sido antes un ídolo. No se especifica si previamente Jacob fundió o machacó las imágenes.

La idolatría y el pueblo de Dios. Tal como Jehová le había indicado a Abrahán, sus descendientes, los israelitas, llegaron a ser residentes forasteros en una tierra que no era la suya, Egipto, y allí sufrieron aflicción. (Gé 15:13.) En esa tierra pudieron ver de cerca las prácticas idolátricas más acentuadas, ya que la costumbre de hacer ídolos estaba muy extendida. A muchas de las deidades que se adoraban en Egipto se las representaba con cabezas de animales: Bastet, con cabeza de gato; Hator, con cabeza de vaca; Horus, con cabeza de halcón; Anubis, con cabeza de chacal (GRABADO, vol. 1, pág. 946), y Thot, con cabeza de ibis, por mencionar solo algunos ejemplos. Se veneraban las criaturas marinas, voladoras y terrestres, y cuando los animales sagrados morían, se les momificaba.

La Ley que Jehová le dio a su pueblo después de liberarlos de Egipto condenaba sin ambages las prácticas idolátricas tan extendidas en tiempos pasados. El segundo de los Diez Mandamientos prohibía de manera expresa hacerse una imagen tallada para adoración o una representación de cualquier cosa que estuviese en los cielos, sobre la tierra o en las aguas. (Éx 20:4, 5; Dt 5:8, 9.) En sus exhortaciones finales a los israelitas, Moisés recalcó la imposibilidad de hacer una imagen del Dios verdadero y les advirtió que se cuidasen del lazo de la idolatría. (Dt 4:15-19.) Como otra salvaguarda para que no se hiciesen idólatras, se les ordenó que no celebrasen ningún pacto con los habitantes paganos de la tierra a la que iban a entrar y que no formasen alianzas matrimoniales con ellos. Más bien, los israelitas tendrían que aniquilarlos, y también debían destruir todos los objetos idolátricos: altares, columnas sagradas, postes sagrados e imágenes esculpidas. (Dt 7:2-5.)

Josué, el sucesor de Moisés, reunió a todas las tribus de Israel en Siquem y las exhortó a que se librasen de los dioses falsos y sirviesen fielmente a Jehová. El pueblo estuvo de acuerdo en hacerlo, y continuaron sirviendo a Jehová no solo durante la vida de Josué, sino también con los hombres de más edad que vivieron después de él. (Jos 24:14-16, 31.) Pero con el tiempo surgió una apostasía general. El pueblo empezó a adorar a deidades cananeas: Baal, Astoret y el poste sagrado o aserá. Por esta razón Jehová abandonó a los israelitas en manos de sus enemigos. No obstante, cuando se arrepentían, les tenía misericordia y levantaba jueces para librarlos. (Jue 2:11-19; 3:7; véanse ASTORET; BAAL núm. 4; COLUMNA SAGRADA; POSTE SAGRADO.)

Durante la gobernación de los reyes. No se dice que los israelitas practicaran la idolatría a nivel general durante los reinados de Saúl, primer rey de Israel, Is-bóset, su hijo, y David. Sin embargo, hay muestras de que aún quedaban vestigios de idolatría en el reino. Por ejemplo, Mical, hija de Saúl, tenía una imagen de terafim en su poder. (1Sa 19:13; véase TERAFIM.) No obstante, la idolatría no llegó a practicarse abiertamente hasta la última parte del reinado de Salomón, hijo de David. El propio Salomón impulsó y aprobó la idolatría bajo la influencia de sus numerosas esposas extranjeras. Se edificaron lugares altos para Astoret, Kemós y Milcom o Mólek. El pueblo en general sucumbió a la adoración falsa y empezó a inclinarse delante de esos ídolos de deidades. (1Re 11:3-8, 33; 2Re 23:13; véanse KEMÓS; MÓLEK.)

Debido a esta idolatría, Jehová le quitó diez tribus a Rehoboam, hijo de Salomón, y se las dio a Jeroboán. (1Re 11:31-35; 12:19-24.) A pesar de que a Jeroboán se le aseguró que su reino permanecería firme si continuaba sirviendo a Jehová fielmente, una vez llegó a ser rey, instituyó la adoración del becerro, pues temía que el pueblo se rebelase en contra de su gobernación si iba continuamente a Jerusalén para adorar. (1Re 11:38; 12:26-33.) La adoración idolátrica del becerro y el culto a Baal, importado de Tiro durante el reinado de Acab, persistieron durante todos los días del reino de las diez tribus. (1Re 16:30-33.) Sin embargo, no todos apostataron. Durante el reinado de Acab, todavía había un resto de 7.000 personas que nunca habían doblado la rodilla delante de Baal ni le habían besado, y esto en un tiempo en que los profetas de Jehová estaban siendo ejecutados con la espada, seguramente por

instigación de Jezabel, esposa de Acab. (1Re 19:1, 2, 14, 18; Ro 11:4; véase BECERRO [Adoración de becerros].)

A excepción de la erradicación de la adoración de Baal que llevó a cabo Jehú (2Re 10:20-28), no hay registro de ninguna reforma religiosa emprendida por un monarca del reino de diez tribus. Ni el pueblo ni los gobernantes del reino septentrional prestaron atención a los profetas que en repetidas ocasiones les envió Jehová, de modo que el Todopoderoso finalmente los abandonó en manos de los asirios, debido a su sórdida trayectoria de idolatría. (2Re 17:7-23.)

En el reino de Judá la situación no fue muy diferente, aparte de las reformas que llevaron a cabo algunos reyes. Si bien el reino se había dividido como consecuencia directa de la idolatría, Rehoboam, el hijo de Salomón, no tomó en serio la disciplina de Jehová y evitó la idolatría. Tan pronto como pudo asegurar su posición, él y todo el pueblo de Judá apostataron. (2Cr 12:1.) La gente se ocupó en la construcción de lugares altos, donde colocaron columnas sagradas y postes sagrados, y se entregó a la prostitución ceremonial. (1Re 14:23, 24.) Aunque Abiyam manifestó fe en Jehová cuando luchó contra Jeroboán y se le bendijo con la victoria, después imitó en buena medida el proceder pecaminoso de su padre y predecesor en el trono, Rehoboam. (1Re 15:1, 3; 2Cr 13:3-18.)

Los siguientes dos reyes de Judá, Asá y Jehosafat, sirvieron a Jehová fielmente y procuraron erradicar del reino la idolatría. Pero Judá estaba tan inmersa en la adoración que se practicaba en los lugares altos, que pese a los esfuerzos de ambos reyes por destruirlos, parece ser que se conservaron en secreto o proliferaron de nuevo. (1Re 15:11-14; 22:42, 43; 2Cr 14:2-5; 17:5, 6; 20:31-33.)

El reinado del siguiente rey de Judá, Jehoram, dio comienzo con una brutal matanza y abrió un nuevo capítulo en la práctica idolátrica de Judá, un rebrote que se atribuye al hecho de que Jehoram estaba casado con la idólatra Atalía, la hija de Acab. (2Cr 21:1-4, 6, 11.) Cuando Ocozías sucedió a su padre Jehoram en el trono, la reina madre, Atalía, fue su consejera. Tanto durante su reinado como durante el de Atalía, que posteriormente usurpó el trono, la idolatría tuvo la sanción de la corona. (2Cr 22:1-3, 12.)

Al comienzo del reinado de Jehoás, después de la ejecución de Atalía, se instauró de nuevo la adoración verdadera. Sin embargo, después de la muerte del sumo sacerdote Jehoiadá, volvió a introducirse el culto a los ídolos por instigación de los príncipes de Judá. (2Re 12:2, 3; 2Cr 24:17, 18.) Por consiguiente, Jehová abandonó a las fuerzas militares judaítas en manos de los invasores sirios, y a Jehoás le dio muerte su propia servidumbre. (2Cr 24:23-25.)

La ejecución del juicio de Dios sobre Judá y la violenta muerte de Jehoás debieron causar una profunda impresión en su hijo Amasías, de tal modo que al comienzo de su reinado obró con rectitud a los ojos de Jehová. (2Cr 25:1-4.) No obstante, después de derrotar a los edomitas, se llevó sus imágenes y se puso a rendirles culto. (2Cr 25:14.) La retribución por este proceder vino con la derrota que el reino septentrional le infligió a Judá y cuando más tarde unos conspiradores dieron muerte a Amasías. (2Cr 25:20-24, 27.) Si bien por lo general se dice que Azarías (Uzías) y su hijo Jotán obraron con rectitud a los ojos de Jehová, sus súbditos siguieron practicando la idolatría en los lugares altos. (2Re 15:1-4, 32-35; 2Cr 26:3, 4, 16-18; 27:1, 2.)

Durante el reinado de Acaz, el hijo de Jotán, las condiciones religiosas de Judá se degradaron aún más. Acaz mismo llegó a practicar la idolatría a un grado nunca visto en Judá; fue el primer rey de Judá del que se dice que sacrificó a su hijo en el fuego como acto religioso falso. (2Re 16:1-4; 2Cr 28:1-4.) Jehová castigó a Judá permitiendo que sus enemigos la derrotasen. Sin embargo, en lugar de arrepentirse, Acaz supuso que Siria les había derrotado porque los reyes sirios tenían el favor de sus dioses, por lo que decidió ofrecer sacrificios en honor de esas deidades con el fin de atraerse su favor. (2Cr 28:5, 23.) Además, cerró las puertas del templo y rompió en pedazos sus utensilios. (2Cr 28:24.)

Aunque Acaz no sacó provecho alguno de la disciplina de Jehová, su hijo Ezequías sí se benefició. (2Cr 29:1, 5-11.) En el primer año de su reinado, reinstauró la adoración verdadera de Jehová. (2Cr 29:3.) Durante su gobernación se destruyeron ramificaciones de la adoración falsa no solo en Judá y Benjamín, sino también en Efraín y Manasés. (2Cr 31:1.)

No obstante, Manasés, el hijo de Ezequías, volvió a dar auge a la idolatría (2Re 21:1-7; 2Cr 33:1-7), un hecho para el que la Biblia no da ninguna explicación. Puede ser que consejeros y príncipes que no estaban dedicados exclusivamente al servicio de Jehová no diesen en un principio buena orientación a Manasés, que había empezado a gobernar a los doce años. Sin embargo, a diferencia de Acaz, cuando se le condujo cautivo a Babilonia, respondió a esta medida disciplinaria de Jehová y se arrepintió, lo que le llevó a emprender

a su regreso un programa de reformas en Jerusalén. (2Cr 33:10-16.) Posteriormente, su hijo Amón reanudó los sacrificios a las imágenes esculpidas. (2Cr 33:21-24.)

Con el reinado de Josías llegó una erradicación completa de la idolatría en Judá. Se profanaron todos los santuarios del culto idolátrico en Judá, e incluso los de las ciudades de Samaria. Así mismo, dejó sin negocio a los sacerdotes de las deidades extranjeras y a todos los que ofrecían humo de sacrificio a Baal, al Sol, a la Luna, a las constelaciones zodiacales y a todo el ejército de los cielos. (2Re 23:4-27; 2Cr 34:1-5.) Con todo, esta campaña a gran escala contra la idolatría no supuso una reforma de efecto permanente. Los últimos cuatro reyes de Judá, Jehoacaz, Jehoiaquim, Joaquín y Sedequías, persistieron en la idolatría. (2Re 23:31, 32, 36, 37; 24:8, 9, 18, 19; véanse ASTRÓLOGOS; LUGARES ALTOS; ZODIACO.)

Las diversas referencias a la idolatría que aparecen en los escritos de los profetas iluminan los hechos acaecidos durante los últimos años del reino de Judá. Los lugares del culto idolátrico, la prostitución ceremonial y el sacrificio de niños continuaron existiendo (Jer 3:6; 17:1-3; 19:2-5; 32:29, 35; Eze 6:3, 4), y hasta los levitas se hicieron culpables de practicar idolatría. (Eze 44:10, 12, 13.) El profeta Ezequiel fue llevado en visión hasta el templo de Jerusalén, donde vio a un ídolo detestable, un "símbolo de celos", y la representación de reptiles y bestias asquerosas que eran veneradas, así como también el culto a Tamuz y al Sol. (Eze 8:3, 7-16.)

A pesar de que los israelitas adoraron a los ídolos, hasta el extremo de sacrificar a sus propios hijos en el fuego, también practicaron una forma aparente de adoración a Jehová y llegaron a creer que no les sobrevendría calamidad alguna. (Jer 7:4, 8-12; Eze 23:36-39.) Al haberse hundido en la idolatría, llegaron a hacerse tan irreflexivos, que cuando por fin les sobrevino la calamidad que Dios había predicho en su Palabra y Jerusalén fue desolada (en 607 a. E.C.), la atribuyeron a no haberle ofrecido a la "reina de los cielos" humo de sacrificio y libaciones. (Jer 44:15-18; véase REINA DE LOS CIELOS.)

Por qué se entregó Israel a la idolatría. Hubo muchos factores que hicieron que tantos israelitas abandonaran en repetidas ocasiones la adoración verdadera. Por ser una de las obras de la carne, la idolatría era atractiva para los deseos de la carne. (Gál 5:19-21.) Una vez establecidos en la Tierra Prometida, puede que los israelitas hayan observado cómo sus vecinos paganos, a quienes no habían expulsado en su totalidad, obtenían buenas cosechas debido a su mayor experiencia en cultivar la tierra. Es probable que muchos preguntaran y siguieran el consejo de sus vecinos cananeos en cuanto a lo que se necesitaba para agradar al Baal o Señor de cada región. (Sl 106:34-39.)

Formar alianzas matrimoniales con los idólatras también indujo a la apostasía. (Jue 3:5, 6.) La promiscuidad sexual relacionada con la idolatría se convirtió en una tentación muy grande. Sirve de ejemplo lo que ocurrió en Sitim, en las llanuras de Moab, donde miles de israelitas se dieron a la inmoralidad y participaron en adoración falsa. (Nú 22:1; 25:1-3.) Para algunos, tal vez haya sido tentador el poder entregarse a la borrachera en los santuarios de los dioses falsos. (Am 2:8.)

También les atraía poder supuestamente conocer de antemano lo que el futuro les iba a deparar. Este interés nacía del deseo de asegurarse de que todo iba a ir bien. Como muestras de este proceder están Saúl, que consultó a una médium espiritista, y Ocozías, que envió a inquirir de Baal-zebub, el dios de Eqrón. (1Sa 28:6-11; 2Re 1:2, 3.)

La adoración de ídolos: una necedad. En numerosas ocasiones las Escrituras dejan bien claro cuán tonto es confiar en dioses de madera, piedra o metal. Isaías describe la fabricación de ídolos y muestra lo estúpido que es el que alguien use parte de la madera de un árbol para cocinar su alimento y para calentarse, y luego con el resto se haga un dios al que dirigirse por ayuda. (Isa 44:9-20.) Este mismo profeta escribió que en el día de la furia de Jehová los adoradores falsos arrojarán sus ídolos, que nada valen, a las musarañas y a los murciélagos. (Isa 2:19-21.) "Ay del que dice al pedazo de leña: '¡Oh, sí, despierta!', a una piedra muda: '¡Oh, despierta!'." (Hab 2:19.) Los que hacen ídolos mudos llegarán a ser como ellos, es decir, inanimados. (Sl 115:4-8; 135:15-18; véase Rev 9:20.)

Punto de vista sobre la idolatría. Para los siervos fieles de Jehová, los ídolos siempre han sido algo aborrecible. Las Escrituras a menudo se refieren a los dioses falsos y a los ídolos en términos desdeñosos, como algo que carece de valor (1Cr 16:26; Sl 96:5; 97:7), horrible (1Re 15:13; 2Cr 15:16), vergonzoso (Jer 11:13; Os 9:10), detestable (Eze 16:36, 37) y repugnante (Eze 37:23). Con frecuencia se les llama "ídolos estercolizos", una expresión que traduce el término hebreo *guil·lu·lím*, emparentado con una palabra que significa "estiércol". (1Re 14:10; Sof 1:17.) Esta expresión de desprecio, que aparece por primera vez en Levítico 26:30, se puede hallar unas cuarenta veces tan

solo en el libro de Ezequiel, empezando en el versículo 4 del capítulo 6.

El fiel Job reconoció que incluso si su corazón fuese seducido en secreto a fijarse en los cuerpos celestiales, como la Luna, y su 'mano procediese a besar su boca' (el gesto, al parecer, de lanzar un beso con la mano con intención idolátrica), habría negado a Dios y se habría vuelto idólatra. (Job 31:26-28; compárese con Dt 4:15, 19.) Con referencia a alguien que practicaba la justicia, Jehová dijo por medio del profeta Ezequiel: "Sus ojos no levantó a los ídolos estercolizos de la casa de Israel", en el sentido de no hacerles súplicas o esperar su ayuda. (Eze 18:5, 6.)

Otro excelente ejemplo de huir de la idolatría fue el de los tres hebreos, Sadrac, Mesac y Abednego, quienes rehusaron inclinarse delante de la imagen de oro erigida por el rey Nabucodonosor en la llanura de Dura, aunque se les amenazó con morir en el horno ardiente. (Da 3.)

Los cristianos primitivos siguieron el consejo inspirado: "Huyan de la idolatría" (1Co 10:14), y los que hacían imágenes veían al cristianismo como una amenaza para sus negocios lucrativos. (Hch 19:23-27.) Los historiadores informan que los cristianos que vivían en el Imperio romano se colocaron a menudo en una posición similar a la de los tres hebreos por no participar en actos idolátricos. El reconocer el carácter divino del emperador como cabeza del Estado ofreciendo tan solo un poco de incienso podría haber librado de la muerte a estos cristianos, pero pocos transigieron. Entendieron claramente que, si se habían vuelto de los ídolos para servir al Dios verdadero (1Te 1:9), el regresar a la idolatría significaría ser excluidos de la Nueva Jerusalén y perder el premio de la vida. (Rev 21:8; 22:14, 15.)

Incluso hoy día los siervos de Jehová deben guardarse de los ídolos. (1Jn 5:21.) La Biblia profetiza que se ejercerían grandes presiones sobre todos los habitantes de la Tierra para que adorasen a la simbólica "bestia salvaje" y a su "imagen". Nadie que persista en tal adoración idolátrica recibirá el premio que Dios da: la vida eterna. "Aquí está lo que significa aguante para los santos." (Rev 13:15-17; 14:9-12; véase COSA REPUGNANTE, COSA ASQUEROSA.)

ÍDOLOS, CARNE OFRECIDA A. Una costumbre pagana muy extendida en el siglo I E.C. era ofrecer carne a los ídolos en determinadas ceremonias. En estas ocasiones se colocaban sobre el altar del ídolo ciertas porciones del animal que había sido sacrificado; una parte del animal era para los sacerdotes y otra, para los adoradores, que usaban la carne para una comida o fiesta, bien en el templo o en una casa privada. Sin embargo, una porción de la carne solía acabar en el *má·kel·lon* o carnicería para su venta.

Muchas personas antes de hacerse cristianos estaban acostumbradas a comer carne ofrecida a los ídolos con un sentimiento de reverencia hacia el ídolo. (1Co 8:7.) Al hacerlo, estos anteriores paganos habían llegado a ser partícipes con el dios-demonio representado por el ídolo. (1Co 10:20.) Fue muy apropiado, por lo tanto, que el cuerpo gobernante de la congregación cristiana primitiva, guiado por el espíritu santo, enviara una carta desde Jerusalén en la que se prohibía comer carne ofrecida a los ídolos con un sentimiento de reverencia al ídolo, salvaguardando así a los cristianos de participar en una forma de idolatría. (Hch 15:19-23, 28, 29.)

Algunos cristianos, por ejemplo los que vivían en la pagana Corinto, tuvieron que hacer frente a una serie de preguntas acerca de este asunto. ¿Podrían ellos, con buena conciencia, entrar en el templo de un ídolo y comer carne, haciéndolo sin la intención de honrar al ídolo? Y, ¿sería objetable comprar en el *má·kel·lon* carne que había sido ofrecida en ceremonia a los ídolos? Finalmente, ¿qué debería hacer un cristiano cuando se le invitase a comer en una casa?

Bajo inspiración, Pablo les proporcionó a los cristianos de Corinto la información oportuna para ayudarles a tomar decisiones correctas. Aunque un "ídolo no es nada", no sería aconsejable que un cristiano entrase en el templo de un ídolo para comer carne (aunque el acto de comer no formaba parte de la ceremonia religiosa), puesto que podría dar una impresión equivocada a los que estuviesen débiles espiritualmente. Estos podrían llegar a la conclusión de que el cristiano estaba adorando al ídolo, lo que podría hacerles tropezar o inducirlos a comer en el transcurso de una ceremonia religiosa carne sacrificada a los ídolos, lo que constituiría una clara violación del decreto del cuerpo gobernante. También existía el peligro de que el cristiano que comiese violara su propia conciencia y cediese a la adoración del ídolo. (1Co 8:1-13.)

Puesto que la ofrenda ceremonial de carne a los ídolos en realidad no producía ningún cambio en la carne, el cristiano podía comprar carne del mercado que se abastecía de los templos con una buena conciencia. Esta carne había perdido su carácter "sagrado". Era tan apropiada como cualquier otra, y por lo tanto el cristiano no estaba obligado a preguntar de dónde procedía. (1Co 10:25, 26.)

Además, el cristiano invitado a una comida no tenía que preguntar sobre el origen de la carne, sino que podía comerla con una buena conciencia. No obstante, si alguien presente en la comida hacía la observación de que la carne había sido 'ofrecida en sacrificio', el cristiano no la comía para no hacer tropezar a otros. (1Co 10:27-29.)

Las palabras del glorificado Jesucristo a Juan con respecto a las congregaciones cristianas de Pérgamo y Tiatira indican que algunos no habían hecho caso del decreto apostólico de mantenerse limpios de cosas sacrificadas a ídolos. (Rev 2:12, 14, 18, 20.)

IDUMEA (del gr., significa: "[Tierra] de los Edomitas"). En tiempos de los macabeos y los romanos, los límites geográficos de Idumea no incluían la zona más importante de la antigua Edom, al E. del Arabá, pero abarcaba parte de lo que había sido originalmente territorio de Simeón y de Judá. Como se indica en el libro apócrifo de 1 Macabeos (4:29, 61; 5:65, *BJ),* Idumea englobaba la región que estaba alrededor de Hebrón, y, en dirección N., llegaba hasta Bet-zur, aproximadamente a 26 Km. al SSO. de Jerusalén. Se dice que los idumeos sufrieron una derrota aplastante a manos de Judas Macabeo. (1 Macabeos 5:3.) Según Josefo, luego Juan Hircano subyugó a todos los idumeos, permitiéndoles permanecer en el país a condición de que se sometiesen a la circuncisión y se adhiriesen a la ley judía. En lugar de abandonar el país, los idumeos cumplieron estas condiciones. *(Antigüedades Judías,* libro XIII, cap. IX, sec. 1.) Los habitantes de Idumea estuvieron entre aquellos que fueron personalmente a Jesús "al oír cuántas cosas hacía". (Mr 3:8; véase EDOM, EDOMITAS.)

IFDEYÁ (Que Jah Redima; Jah Ha Redimido). Hijo de Sasaq; cabeza de la tribu de Benjamín. (1Cr 8:1, 25, 28.)

IFTAH (forma abreviada de Iftah-el). Ciudad de Judá situada en la Sefelá. (Jos 15:20, 33, 43.) Se ha propuesto como su posible ubicación Tarqumiya, que está a unos 10 Km. al ONO. de Hebrón.

IFTAH-EL (Que Dios Abra; Dios Ha Abierto). Valle situado en el límite entre las tribus de Zabulón y Aser. (Jos 19:10, 14, 24, 27.) Se han propuesto varios emplazamientos al NO. de Nazaret, pero se desconoce su ubicación exacta.

IGAL (Que [Dios] Redima, o Recompre; [Dios] Ha Redimido [Recomprado]).

1. Principal de la tribu de Isacar enviado por Moisés para espiar la tierra de Canaán. (Nú 13:1-3, 7.)

2. Uno de los hombres poderosos de David; hijo de Natán de Zobá. (2Sa 23:8, 36.)

3. Hombre de la tribu de Judá que era de la línea real de David. (1Cr 3:1, 22.)

IGDALÍAS (Grande Es Jehová). Padre de Hanán. (Jer 35:3, 4.)

IJÓN. Uno de los lugares que tomaron las fuerzas militares del rey sirio Ben-hadad I durante el reinado de Baasá. (1Re 15:20, 21; 2Cr 16:4.) Casi dos siglos después, el rey asirio Tiglatpiléser III conquistó Ijón y mandó al exilio a su población. (2Re 15:29.) Por lo general, Ijón se relaciona con Tell ed-Dibbin, situado a unos 15 Km. al NNO. de Dan.

ILAI. Ahohíta. Hombre poderoso de las fuerzas militares de David. Al parecer se le llama Zalmón en 2 Samuel 23:28. (1Cr 11:26, 29.)

ILEGÍTIMO. No conforme a la ley. La palabra hebrea para hijo ilegítimo es *mam·zér*, palabra de etimología incierta posiblemente relacionada con el término hebreo que en Jeremías 30:13 y Oseas 5:13 se traduce por "úlcera", y con una voz arábiga que significa "pudrirse; causar náusea", términos que se refieren a un estado de corrupción.

En Deuteronomio 23:2 la Ley decía: "Ningún hijo ilegítimo podrá entrar en la congregación de Jehová. Hasta la décima generación misma ninguno de los suyos podrá entrar en la congregación de Jehová". Como el número diez representa lo completo, la "décima" generación debe querer decir que tales personas nunca podrían entrar en la congregación. La misma ley se declara concerniente al ammonita y al moabita, y en esos casos se añaden las palabras, "hasta tiempo indefinido", lo que aclara la idea. Sin embargo, a los ammonitas y moabitas no se les excluyó debido a que sus antepasados nacieron como resultado de relaciones incestuosas, como algunos han afirmado, sino por el modo de tratar al pueblo de Israel cuando viajaba hacia la Tierra Prometida. (Dt 23:3-6; véase AMMONITAS.)

La fornicación, el adulterio y el incesto son detestables a Jehová. La Ley prescribía que el adúltero y el incestuoso debían ser muertos, y ninguna de las hijas de Israel tenía que hacerse prostituta. (Le 18:6, 29; 19:29; 20:10; Dt 23:17.) Además, el que un hijo ilegítimo recibiese la herencia ocasionaría confusión y desajustaría el

orden familiar; por eso no podía tener ninguna herencia en Israel.

Algunos exégetas afirman que Jefté era hijo ilegítimo, pero esto no es cierto. La Biblia no dice que lo fuese; lo que dice es que "era hijo de una prostituta". (Jue 11:1.) Como en el caso de Rahab —que había sido prostituta, pero se casó con Salmón, un israelita—, seguramente la madre de Jefté tuvo un matrimonio honorable, por lo que su hijo sería tan legítimo como el de Salmón y Rahab, que llegó a ser uno de los antepasados de Jesucristo. (Mt 1:5.) Es posible que la madre de Jefté fuese una esposa secundaria de Galaad, y hasta cabe la posibilidad de que Jefté haya sido el hijo primogénito de Galaad. De haber sido Jefté un hijo ilegítimo, no hubiese podido ser miembro de la congregación de Israel, y sus medio hermanos, que lo habían echado de la casa paterna, no hubiesen tenido base legal para haberle pedido después que fuese su comandante. (Jue 11:2, 6, 11.) El que Jefté hubiese sido hijo de una esposa secundaria no le convertía en hijo ilegítimo, pues la Ley explicitaba en Deuteronomio 21:15-17 que tales hijos tenían los mismos derechos de herencia que el hijo de la esposa preferida.

En las Escrituras Griegas Cristianas, la palabra *nó·thos* ('hijo ilegítimo', *BAS, NM;* 'bastardo', *BJ, NTI;* 'espurio', *CI)* se emplea una vez en Hebreos 12:8. Como muestra el contexto, el escritor compara a Dios con un padre que disciplina a su hijo con amor. El escritor dice: "Si ustedes están sin la disciplina de la cual todos han llegado a ser participantes, son verdaderamente hijos ilegítimos, y no hijos". A los que afirman ser hijos espirituales de Dios, pero practican el pecado y son desobedientes, se les corta de la congregación de Dios y no reciben la disciplina que Dios da a sus hijos legítimos para llevarlos a la perfección.

Fuego e incienso ilegítimos. En Levítico 10:1, la palabra hebrea *zar* (femenino, *za·ráh;* literalmente, 'extraño') se usa con respecto al "fuego ilegítimo, que [Dios] no les había prescrito", pero que los hijos de Aarón, Nadab y Abihú, presentaron delante de Jehová, por lo que Jehová los ejecutó con fuego. (Le 10:2; Nú 3:4; 26:61.) Después, Jehová le dijo a Aarón: "No bebas vino ni licor embriagante, tú ni tus hijos contigo, cuando entren en la tienda de reunión, para que no mueran. Es estatuto hasta tiempo indefinido para sus generaciones, tanto para hacer distinción entre la cosa santa y la profana, y entre la cosa inmunda y la limpia, como para enseñar a los hijos de Israel todas las disposiciones reglamentarias que Jehová les ha hablado por medio de Moisés". (Le 10:8-11.) Esto parece indicar que Nadab y Abihú se habían embriagado, y que esa condición los envalentonó para ofrecer fuego que no estaba prescrito. Tal fuego probablemente era ilegal debido al momento, lugar o manera de ofrecerlo, o podría haber sido incienso de diferente composición a la especificada en Éxodo 30:34, 35. Su estado ebrio no los excusó de su pecado.

La misma palabra *zar* se usa en Éxodo 30:9 con referencia a quemar incienso ilegítimo en el altar de incienso del lugar santo. (Véase *NM,* nota.)

ILÍRICO. Provincia romana cuyos límites sufrieron diversos cambios, situada en la parte noroccidental de la península balcánica, en la costa del mar Adriático.

En el período posterior a la victoria de Tiberio sobre los habitantes de Panonia y Dalmacia en el año 9 E.C., la provincia romana de Ilírico se dividió en dos partes, que llegaron a convertirse en dos provincias. Con el tiempo, la provincia del sur fue llamada Dalmacia.

En Romanos 15:19 el apóstol Pablo habla de haber predicado "hasta Ilírico". No puede precisarse con exactitud si la expresión griega original da a entender que Pablo realmente predicó en el mismo Ilírico o si únicamente llegó hasta aquel lugar.

ILUSTRACIONES. La voz griega *pa·ra·bo·lḗ* (literalmente, "colocación al lado; yuxtaposición") tiene un significado más amplio que las palabras españolas "proverbio" y "parábola". El término "ilustración", sin embargo, tiene un significado amplio, que puede englobar la "parábola" y, en muchos casos, el "proverbio". Un "proverbio" encierra una verdad en lenguaje expresivo, a menudo de manera metafórica, y una "parábola" es una comparación o símil, una narración corta, generalmente ficticia, de la que se puede obtener una verdad moral o espiritual.

Las Escrituras emplean *pa·ra·bo·lḗ* en un sentido más amplio que la palabra española "parábola", como lo muestra Mateo 13:34, 35, donde Mateo señala que se había predicho que Jesucristo hablaría en "ilustraciones" *(NM),* "parábolas" *(BJ, CI).* El Salmo 78:2, citado por Mateo, se refiere a un "dicho proverbial" (heb. *ma·schál),* y para esta expresión el evangelista empleó la palabra griega *pa·ra·bo·lḗ.* Tal como indica el sentido literal de la voz griega, la *pa·ra·bo·lḗ* era un medio de enseñar o comunicar una idea, un método para expli-

car una cosa 'colocando al lado' algo semejante. (Compárese con Mr 4:30.) Muchas versiones se limitan a traducir el término griego por la forma españolizada "parábola". Sin embargo, esta traducción no siempre transmite el significado pleno.

Por ejemplo, en Hebreos 9:9 y 11:19 muchas versiones ven necesario recurrir a términos diferentes a "parábola". En el primero de estos textos el apóstol Pablo llama al tabernáculo o tienda que usaba Israel en el desierto "una ilustración [*pa·ra·bo·lḗ;* "símil", *ENP;* "imagen", *EMN;* "figura", *NC;* "símbolo", *Val*] para el tiempo señalado". En el segundo texto el apóstol dice que Abrahán recibió a Isaac de entre los muertos "a manera de ilustración" *(NM) (pa·ra·bo·lḗi;* "en sentido figurado", *BAS; Val).* Al dicho: "Médico, cúrate a ti mismo", también se le llama *pa·ra·bo·lḗ.* (Lu 4:23.) En vista de esto, un término más general, como "ilustración" *(NM),* sirve para traducir *pa·ra·bo·lḗ* de manera consecuente en todos los casos.

Otra palabra relacionada es "alegoría" (gr. *al·lē·go·rí·a),* que consiste en varias metáforas consecutivas en las que una serie de acciones simbolizan otras, mientras que los personajes a menudo son tipos o personificaciones. Pablo emplea el verbo griego *al·lē·go·ré·ō* (alegorizar) en Gálatas 4:24 con respecto a Abrahán, Sara y Agar, un verbo que se traduce por 'ser una alegoría' *(Str),* 'estar dicho en forma alegórica' *(CI)* y 'quedar como un drama simbólico' *(NM).*

El apóstol Juan usó otra palabra *(pa·roi·mí·a)* para "comparación" (Jn 10:6; 16:25, 29); se ha traducido: "símil", "parábola", "proverbio", "alegoría", "semejanza", "símbolo", "enigma", "ejemplo", "figura", "lenguaje figurado" y "comparación" *(TA, NC, CI, FS, SA, BI, NM).* Pedro empleó la misma palabra con respecto al "proverbio" del perro que vuelve a su vómito y la cerda que se revuelca en el fango. (2Pe 2:22.)

Eficacia. Las ilustraciones o parábolas constituyen un método de enseñanza de gran eficacia debido a, por lo menos, cinco razones: 1) Captan y retienen la atención; pocas cosas atraen tanto el interés como una experiencia o un relato. ¿Quién no conoce las ilustraciones del hijo pródigo y de la oveja perdida? 2) Avivan la facultad de pensar; uno de los mejores ejercicios mentales es buscar el significado de una comparación y captar las verdades abstractas que se presentan. 3) Afectan las emociones y, debido a que por lo general el oyente ve la aplicación práctica de las verdades, llegan a la conciencia y al corazón. 4) Ayudan a recordar; posteriormente se puede reconstruir el relato y aplicarlo. 5) Conservan la verdad, puesto que siempre son aplicables y comprensibles, en cualquier momento y época. Mientras que las palabras pueden cambiar de significado, las ilustraciones tratan de la vida y de la naturaleza. Esta es una de las razones por las que las verdades bíblicas conservan hoy la claridad que tuvieron cuando se pronunciaron o escribieron.

Propósitos. Como se ha mostrado anteriormente, el propósito principal de todas las ilustraciones es enseñar. Pero las ilustraciones de la Biblia también tienen otros propósitos:

1) El hecho de que una persona a veces tenga que profundizar para captar su significado completo, profundo y dirigido al corazón, tiende a desanimar a aquellos que no aman a Dios, cuyo interés es solo superficial y por tanto no desean de corazón la verdad. (Mt 13:13-15.) Dios no está recogiendo a tales personas. Las ilustraciones impulsaron a los humildes a solicitar una explicación; los orgullosos rehusaron hacerlo. Jesús dijo: "El que tiene oídos, escuche", y aunque la mayor parte de las muchedumbres que escuchaban a Jesús siguieron por su camino, los discípulos iban a él y le solicitaban una explicación. (Mt 13:9, 36.)

2) Las ilustraciones ocultan las verdades a aquellos que podrían hacer mal uso de ellas y desean entrampar a los siervos de Dios. Jesús respondió a la pregunta capciosa de los fariseos con la ilustración de la moneda relacionada con el pago del impuesto, y concluyó: "Paguen a César las cosas de César, pero a Dios las cosas de Dios". A sus enemigos se les dejó que ellos mismos hiciesen la aplicación; pero los discípulos de Jesús comprendieron plenamente el principio de neutralidad que se enunció. (Mt 22:15-21.)

3) Debido a que se deja que el oyente se aplique los principios de la ilustración, esta puede comunicarle un claro mensaje de advertencia y amonestación, y al mismo tiempo desarmarle, de manera que no tenga ninguna base para tomar represalias contra el orador. En otras palabras: que aquel a quien le aplique, se dé por aludido. Cuando los fariseos criticaron a Jesús por comer con los recaudadores de impuestos y los pecadores, Jesús respondió: "Las personas en salud no necesitan médico, pero los enfermizos sí. Vayan, pues, y aprendan lo que esto significa: 'Quiero misericordia, y no sacrificio'. Porque no vine a llamar a justos, sino a pecadores". (Mt 9:11-13.)

4) Incluso cuando se emplean con el fin de corregir a una persona, las ilustraciones se pueden usar para evitar el prejuicio del oyente y que su mente se obceque por causa de dicho prejuicio, con lo que se consigue más de lo que se lograría si se hiciese una exposición directa de los hechos. Tal fue el caso cuando Natán reprendió al rey David por su pecado con Bat-seba y Urías. (2Sa 12:1-14.) Asimismo, el empleo de una ilustración hizo que el inicuo rey Acab, sin darse cuenta, sopesase los principios implicados en su propio caso —cuando desobedeció al perdonarle la vida al rey Ben-hadad de Siria, un enemigo de Dios— y profiriese un juicio condenándose a sí mismo. (1Re 20:34, 38-43.)

5) Las ilustraciones pueden mover a las personas a proceder en un sentido o en otro, a 'quitarse la máscara', mostrando si son o no siervos verdaderos de Dios. Cuando Jesús dijo: "El que se alimenta de mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna", "muchos de sus discípulos se fueron a las cosas de atrás, y ya no andaban con él". De esta manera Jesús 'eliminó' a todos aquellos que verdaderamente no creían de corazón. (Jn 6:54, 60-66.)

Lectura y enfoque apropiados. Las ilustraciones bíblicas tienen más de un aspecto. Fijan e iluminan ciertos principios, y a menudo tienen un significado y aplicación proféticos. Por otra parte, algunas tuvieron un significado profético para el tiempo en que se pronunciaron o, para un poco más tarde, y algunas tenían, además, un cumplimiento en el futuro distante.

Hay dos conceptos erróneos generales que pueden dificultar el entendimiento de las ilustraciones de la Biblia. Uno es el punto de vista de que tan solo son buenas historias, ejemplos o lecciones. Por ejemplo, muchos creen que la parábola del hijo pródigo no es más que una excelente composición literaria, y la ilustración del hombre rico y Lázaro, un ejemplo de recompensa y castigo después de la muerte.

Puede mencionarse a este respecto que aunque las ilustraciones se extraen de la vida y de la naturaleza, no necesariamente acontecieron en realidad. Si bien algunas ilustraciones empiezan con expresiones como: "Una vez", "Un hombre tenía", "Había un hombre", "Cierto hombre era", u otras similares, se concibieron bajo la influencia del espíritu de Dios, y no eran más que lo que se les llamó: ilustraciones o parábolas. (Jue 9:8; Mt 21:28, 33; Lu 16:1, 19.) Sobre Jesucristo se dice: "Todas estas cosas habló Jesús a las muchedumbres por ilustraciones. En verdad, sin ilustración no les hablaba". (Mt 13:34; Mr 4:33, 34.)

Un segundo obstáculo para el entendimiento es: hacer una aplicación demasiado minuciosa de la ilustración, tratando de que cada detalle literal de la narración encaje simbólicamente por medio de una aplicación o interpretación arbitraria.

El enfoque apropiado se consigue en primer lugar leyendo el contexto y averiguando el marco en el que se pronunció la ilustración, preguntándose: ¿cuáles eran las condiciones y las circunstancias? Por ejemplo, cuando se llama a los gobernantes y al pueblo de Israel "dictadores de Sodoma" y "pueblo de Gomorra", se nos hace pensar en pecadores impenitentes contra Jehová. (Isa 1:10; Gé 13:13; 19:13, 24.) Cuando el salmista le ora a Jehová para que a los enemigos de Dios y de Su pueblo les haga "como a Madián", se nos hace recordar la derrota completa de estos opresores del pueblo de Dios, en la que 120.000 fueron muertos. (Sl 83:2, 3, 9-11; Jue 8:10-12.)

Además, es útil tener un conocimiento de la Ley, las costumbres y prácticas y el lenguaje de la época. Por ejemplo, un conocimiento de la Ley nos ayuda a entender la ilustración de la red barredera. (Mt 13:47-50.) El hecho de que en Palestina los árboles frutales estuviesen gravados con impuestos en aquel tiempo y se talasen los árboles improductivos, nos ayuda a entender mejor por qué Jesús hizo que la higuera infructífera se marchitase, a fin de usarla a modo de ilustración. (Mt 21:18-22.)

Finalmente, a los elementos de una ilustración no se les debería dar un significado arbitrario, basado en un punto de vista personal o en la filosofía. La regla enunciada para los cristianos es: "Nadie ha llegado a conocer las cosas de Dios, salvo el espíritu de Dios. Ahora bien, nosotros recibimos, no el espíritu del mundo, sino el espíritu que proviene de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado bondadosamente. De estas cosas también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el espíritu, *al combinar nosotros asuntos espirituales con palabras espirituales*". (1Co 2:11-13.)

La aplicación de esta regla puede demostrarse con la ilustración profética que se halla en el capítulo 6 de Revelación, donde se mencionan cuatro caballos, el primero de los cuales es blanco. (Rev 6:2). ¿Qué representa? Para entender su significado, es necesario examinar otros pasajes de la Biblia, así como el contexto. Proverbios 21:31 dice: "El caballo es algo preparado para el día de la batalla". Por otra parte, el blanco se usa con frecuencia para representar la rectitud y la justicia. El trono de juicio de Jehová es blanco, y los ejércitos celestiales cabalgan sobre caballos

blancos y están vestidos de fino lino blanco y limpio. (Rev 20:11; 19:14; compárese con Rev 6:11; 19:8.) Sobre esta base se puede concluir que el caballo blanco representa guerra justa.

El jinete del caballo negro sostiene una balanza en la que se pesan ciertos alimentos. (Rev 6:5, 6.) Parece que esta imagen representa el hambre, pues en la profecía de Ezequiel sobre el hambre, a él se le dijo: "Tu alimento que comerás será por peso [...] y tendrán que comer pan por peso y con solicitud ansiosa, y será por medida y con horror que beberán el agua misma". (Eze 4:10, 16.) El entendimiento de los simbolismos bíblicos como en el caso de los animales mencionados en determinadas ilustraciones, suele ser de ayuda e iluminación espiritual. (Véase BESTIAS SIMBÓLICAS.)

Hay un buen número de ilustraciones cuyo significado se da en la propia Biblia, acompañadas a menudo de una relación de acontecimientos que confirman su cumplimiento. Entre estas están por mencionar solo dos: la acción de Ezequiel de horadar un muro y salir con su rostro cubierto (Eze 12:1-16; 2Re 25:1-7, 11; Jer 52:1-15) y el intento de Abrahán de ofrecer a su hijo Isaac en sacrificio, que Dios impidió (ilustraciones que fueron hechos reales y tuvieron un valor alegórico). (Gé 22:9-13; Heb 11:19.) Hubo otras, en particular muchas de las que expuso Jesucristo, que después el mismo Jesús explicó. En muchos otros casos, la evolución misma de los acontecimientos actuales facilita la comprensión de las ilustraciones.

En las Escrituras Hebreas. Movidos por el espíritu de Jehová, los profetas y escritores hebreos de la Biblia registraron un número considerable de ilustraciones ingeniosas. En Génesis, por ejemplo, se expresa en símiles la promesa de Jehová de multiplicar la descendencia de Abrahán "como las estrellas de los cielos y como los granos de arena que hay en la orilla del mar". (Gé 22:15-18.) Con el fin de realzar el lastimoso estado en el que había caído Judá por causa del pecado, Jehová movió a Isaías a comparar esa condición con un estado de enfermedad e inmundicia física, al decir: "Toda la cabeza está en condición enferma, y todo el corazón está endeble [...]. Heridas y magulladuras y contusiones frescas... no han sido exprimidas ni vendadas, ni ha habido ablandamiento con aceite". (Isa 1:4-6.) Jehová transmitió mensajes proféticos al rey Nabucodonosor por medio de las visiones de una imagen pavorosa y de un árbol inmenso, y Daniel pudo ver a determinados gobiernos del hombre representados por bestias de aspecto extraño. (Da 2, 4, 7.)

Los profetas emplearon a menudo palabras y expresiones con un valor metafórico al referirse a una persona o a un grupo de personas. Por ejemplo, a Jehová se le llama "la Roca de Israel", un "peñasco" y una "plaza fuerte", obviamente para transmitir la idea de que es una fuente estable de seguridad. (2Sa 23:3; Sl 18:2.) Se dijo que Judá era un "cachorro de león" (Gé 49:9) y que los asirios eran "la vara" con la que Dios expresaría su cólera. (Isa 10:5.)

En numerosas ocasiones los profetas hacían una representación del mensaje que se les había comisionado entregar, y así reforzaban el impacto de la palabra hablada. Jeremías profetizó calamidad para Jerusalén, y la puso de relieve quebrando una vasija delante de los ojos de los hombres de mayor edad del pueblo que estaban congregados y de los sacerdotes. Profetizó servidumbre a Babilonia, y la representó enviando ataduras y varas de yugo a varios reyes. (Jer 19, 27.) Isaías anduvo desnudo y descalzo para recalcar a los israelitas que de esta manera se llevaría al exilio a los egipcios y los etíopes, aquellos a quienes ellos se estaban dirigiendo en busca de ayuda. (Isa 20.) Ezequiel grabó sobre un ladrillo una representación de Jerusalén, construyó un cerco de sitiar contra ella, puso una tartera de hierro entre él y la representación y se acostó sobre su costado frente a esta para representar el sitio venidero de la ciudad. (Eze 4.)

A veces se narraban relatos con el fin de subrayar el punto que quería comunicarse. Jotán hizo eso para mostrar a los terratenientes de Siquem su insensatez al escoger como rey a un hombre tan vil como Abimélec. (Jue 9:7-20.) Uno de los relatos del libro de Ezequiel gira en torno a dos águilas y una vid, para ilustrar el derrotero de Judá con relación a Babilonia y Egipto. (Eze 17.) En otro relato, Ezequiel usó a dos hermanas que se hicieron prostitutas, Oholá y Oholibá, para ilustrar el proceder de Samaria (el reino de diez tribus de Israel) y Jerusalén (Judá). (Eze 23.)

Las ilustraciones mencionadas aquí son solo algunas de las muchas que hay en las Escrituras Hebreas. Prácticamente todos los escritores y profetas bíblicos usaron ilustraciones: unas se las dio Dios directamente en forma de visiones; otras, verbalmente. También se dieron por medio de cosas reales, como, por ejemplo, el tabernáculo, del que se dice que es "una ilustración". (Heb 9:9.)

En las Escrituras Griegas. Las Escrituras Griegas Cristianas también están llenas de ilustraciones vívidas. Jesucristo, de quien se dijo: "Jamás ha hablado otro hombre así", poseía el mayor caudal de conocimiento al que recurrir, mayor que el

de cualquier otro hombre que haya vivido jamás en la Tierra. (Jn 7:46.) Dios lo hizo todo por medio de él. (Jn 1:1-3; Col 1:15-17.) Jesús estaba bien familiarizado con toda la creación. Se comprende, pues, que sus comparaciones fuesen tan idóneas y que la descripción que hizo de las emociones humanas reflejase un profundo conocimiento. Fue como el hombre sabio de la antigüedad, que dijo: "Y además de haberse hecho sabio el congregador, también enseñó de continuo conocimiento a la gente, y meditó e hizo un escudriñamiento cabal, a fin de arreglar muchos proverbios ordenadamente. El congregador procuró hallar las palabras deleitables y la escritura de palabras correctas de verdad". (Ec 12:9, 10.)

Jesús dijo apropiadamente que sus discípulos eran "la sal de la tierra" y "la luz del mundo". (Mt 5:13, 14.) Los instó a que observaran "atentamente las aves del cielo" y a que aprendiesen "una lección de los lirios del campo". (Mt 6:26-30.) También se comparó a sí mismo a un pastor dispuesto a entregar su vida a favor de las ovejas. (Jn 10:11-15.) Dijo respecto a Jerusalén: "¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne sus pollitos debajo de sus alas! Pero ustedes no lo quisieron". (Mt 23:37.) A los líderes religiosos hipócritas los llamó "¡guías ciegos, que cuelan el mosquito pero engullen el camello!". (Mt 23:24.) Por último, al referirse a personas cuyo comportamiento podría hacer tropezar a otros, dijo: "Más ventajoso le sería que le suspendieran del cuello una piedra de molino y lo arrojaran al mar". (Lu 17:1, 2.)

Aunque las ilustraciones usadas por Jesús podían ser expresiones cortas, concisas, similares a los dichos proverbiales que se hallan en las Escrituras Hebreas, por lo general eran más largas, y a menudo se asemejaban a una historia por su carácter y duración. Jesús solía sacar sus ilustraciones de la creación misma, de costumbres de la vida cotidiana, de sucesos ocasionales o situaciones probables y de acontecimientos recientes que sus oyentes conocían bien.

Algunas de las ilustraciones importantes de Jesucristo. En los siguientes párrafos se hallará información útil concerniente al fondo histórico y al contexto de treinta de las ilustraciones que usó Jesucristo durante su ministerio terrestre y que registraron los escritores de los evangelios:

1) Los dos deudores (Lu 7:41-43). El propósito y la aplicación de la parábola de los dos deudores, uno de los cuales debía diez veces más que el otro, se hallan en el contexto: Lucas 7:36-40, 44-50.

Jesús dio esta ilustración debido a la actitud de su anfitrión —un hombre llamado Simón— hacia una mujer que había entrado y le había untado los pies con aceite perfumado. La presencia de la mujer, que no había sido invitada, no se consideró fuera de lo corriente, puesto que al parecer en algunas ocasiones personas que no habían sido invitadas podían entrar en la habitación durante una comida y sentarse junto a la pared, conversando desde allí con los que se reclinaban a la mesa en el centro de la habitación. Jesús hizo una aplicación conveniente de la situación de los dos deudores, señalando que Simón no había hecho que le lavaran los pies, no le había saludado con un beso y no le había untado la cabeza con aceite; estas eran cortesías que se acostumbraban a ofrecer a un huésped. Pero la mujer que tenía muchos pecados mostró más amor y hospitalidad a Jesús, a pesar del hecho de que no era su anfitriona. Luego le dijo a ella: "Tus pecados son perdonados".

2) El sembrador (Mt 13:3-8; Mr 4:3-8; Lu 8:5-8). No hay ninguna clave en la ilustración para poder interpretarla, pero la explicación se expresa claramente en Mateo 13:18-23; Marcos 4:14-20 y Lucas 8:11-15. La atención se centra en las circunstancias que afectan la tierra, o corazón, y las influencias que pueden estorbar el crecimiento de la semilla, o palabra del Reino.

En aquellos días las semillas se sembraban de diferentes maneras. Era corriente que el sembrador llevase la semilla en una bolsa que colgaba del hombro y ataba a la cintura —otros la llevaban recogida en el faldón de su prenda exterior de vestir—, y la fuese arrojando a su paso. Se procuraba cubrir la semilla cuanto antes para evitar que los cuervos y las urracas se la comiesen, pero si el labrador se dejaba algún tramo de tierra sin arar o la semilla caía en tierra dura junto al camino, las aves se la comían. Los "pedregales" no eran porciones del suelo llenos de pedruscos, sino, como dice Lucas 8:6, una "masa rocosa" o lajas de roca en el subsuelo sobre las que había muy poca tierra. El sol chamuscaría en seguida las plantas que brotasen de las semillas que cayesen en esa tierra. El suelo lleno de espinos debió ser también terreno arado, pero no totalmente limpio de malas hierbas, de modo que estas crecieron y ahogaron la semilla que cayó en él. El fruto obtenido de la siembra de la semilla en la buena tierra —de a ciento, sesenta y treinta por uno— entra dentro de lo razonable. La siembra de semillas y la diversidad de suelos eran conceptos que conocían bien los que escuchaban a Jesús.

3) Mala hierba en medio del trigo (Mt 13:24-30). Jesús facilita la explicación, como se registra en

Mateo 13:36-43, contrastando el "trigo", o los "hijos del reino", con la "mala hierba", o los "hijos del inicuo".

La acción de sobresembrar un campo con mala hierba era un gesto de enemistad no del todo desconocido en el Oriente Medio. Se cree que la "mala hierba" mencionada en la parábola es la cizaña *(Lolium temulentum)*, cuyas propiedades venenosas tal vez se deban a un hongo que crece en la semilla. En sus fases de desarrollo y crecimiento se asemeja mucho al trigo, pero cuando madura es posible distinguirla con facilidad. Si se come, puede ocasionar mareos, y, en determinadas circunstancias, la muerte. Como las raíces de esta planta se entretejen con las del trigo, cualquier intento de arrancarla antes de la siega ocasionaría una pérdida importante de la cosecha del trigo.

4) El grano de mostaza (Mt 13:31, 32; Mr 4:30-32; Lu 13:18, 19). Se dice que el tema es "el reino de los cielos". Como se desprende de otros pasajes, esta parábola puede referirse a algún aspecto relacionado con el Reino. En este caso, la parábola resalta dos ideas: en primer lugar, el sorprendente crecimiento en la cantidad de personas que han aceptado el mensaje del Reino; y en segundo lugar, la protección que estas reciben.

El grano de mostaza es diminuto, de modo que podía usarse para aludir a algo extremadamente pequeño. (Lu 17:6.) Algunas plantas de mostaza alcanzan una altura de 3 a 4,5 m. cuando están plenamente desarrolladas, y tienen ramas gruesas, por lo que se asemejan a "un árbol", como dijo Jesús. De forma parecida, la congregación cristiana tuvo un comienzo modesto en el Pentecostés del año 33 E.C. Pero en el siglo I E.C. creció rápidamente y, en nuestros tiempos, las ramas del simbólico árbol de mostaza se han extendido mucho más allá de lo esperado. (Isa 60:22.)

5) La levadura (Mt 13:33). El tema es de nuevo "el reino de los cielos". Las "tres grandes medidas" son tres *sá·ta*, es decir, tres seas, que equivalen a un total de aproximadamente 22 l. de harina. La cantidad de levadura sería pequeña en comparación, pero puede afectar a toda la masa. ¿Qué faceta del Reino se ilustra en esta parábola? Al igual que la levadura, el crecimiento espiritual relacionado con el Reino no siempre es visible a los ojos humanos, pero es constante y tiene lugar por toda la Tierra. Como la levadura en una gran cantidad de harina, la predicación, que da origen al crecimiento espiritual, se ha extendido hasta el punto de que hoy las buenas nuevas del Reino se predican "hasta la parte más distante de la tierra". (Hch 1:8.)

6) El tesoro escondido (Mt 13:44). Jesús no la dirigió a las muchedumbres, sino a sus propios discípulos. (Mt 13:36.) Tal como se dice en el texto, el tema es "el reino de los cielos", que causa gozo a quien lo encuentra, hace que realice cambios y ajustes en su vida y busque primero el Reino, dejando todo atrás para conseguirlo.

7) El comerciante buscador de perlas (Mt 13:45, 46). Jesús la dirigió a sus discípulos. Compara el Reino de los cielos a una perla excelente de tal valor, que un hombre vende todas sus posesiones para adquirirla.

Las perlas son gemas preciosas que se hallan en el interior de la concha de ciertos moluscos. No todas son de calidad "excelente"; algunas no son blancas traslúcidas, sino amarillas u oscuras, o de superficie ligeramente áspera. En el antiguo Oriente Medio eran muy preciadas, y complacían a su propietario. En la ilustración, el mercader que buscaba perlas tuvo la sagacidad de reconocer la excelencia de esta, estuvo dispuesto a hacer todo lo necesario y vender cuanto tenía, para adquirirla. (Compárese con Lu 14:33; Flp 3:8.)

8) La red barredera (Mt 13:47-50). Con esta ilustración Jesús representa la acción de separar o escoger a los que no son dignos del Reino de los cielos. El versículo 49 indica que su cumplimiento culmina "en la conclusión del sistema de cosas".

Una red es un aparejo hecho con hilos o cuerdas trabados o anudados en forma de malla, que se sumerge en un cuerpo de agua y puede recoger toda clase de peces. La ilustración no podía ser más idónea para los discípulos de Jesús, algunos de los cuales habían sido pescadores. Sabían muy bien que la ley mosaica estipulaba que algunos peces, por no tener aletas y escamas, eran inmundos y no se podían comer. (Le 11:9-12; Dt 14:9, 10.)

9) El esclavo despiadado (Mt 18:23-35). La situación que llevó a que Jesús pronunciase la ilustración se expone en Mateo 18:21, 22, y la aplicación aparece en el versículo 35. Pone de relieve lo pequeñas que son las deudas de nuestros semejantes en comparación con lo que nosotros le debemos a Dios. La ilustración graba en nosotros, humanos pecadores a los que Dios perdona una deuda tan grande por medio del sacrificio de Cristo, la necesidad de ser misericordiosos con los pecados relativamente insignificantes que nuestro prójimo comete contra nosotros.

Un denario equivalía al jornal de un día de trabajo, por lo que cien denarios —la deuda menor— equivaldrían a una tercera parte del jornal de un año. Diez mil talentos de plata —la deuda mayor— equivalían a sesenta millones de denarios, una cantidad que costaría miles de años de vida recaudarla. Se puede apreciar la enormidad de lo que se debía al rey si se piensa que, según Josefo, los impuestos que pagaban en conjunto las provincias de Idumea, Judea y Samaria, así como otras ciudades, en su día ascendían a seiscientos talentos al año; Galilea y Perea pagaban doscientos. El propio Jesús expresa en el versículo 35 el principio que encierra la parábola: "Del mismo modo también tratará mi Padre celestial con ustedes si no perdonan de corazón cada uno a su hermano".

10) El buen samaritano (Lu 10:30-37). El contexto, Lucas 10:25-29, muestra que la ilustración se dio en respuesta a la pregunta: "¿Quién, verdaderamente, es mi prójimo?". La conclusión apropiada que puede sacarse de la ilustración se muestra en los versículos 36 y 37.

El camino de Jerusalén a Jericó pasaba a través de un terreno agreste y solitario, y era escenario de frecuentes robos. Era tan peligroso que con el tiempo se apostó allí una guarnición para proteger a los viajeros. La Jericó del primer siglo estaba a unos 21 Km. al ENE. de Jerusalén. Con el fin de identificar al "prójimo" al que la Ley mandaba que se manifestase amor, Jesús indicó cómo reaccionaron un sacerdote y un levita cuando vieron al hombre que había sido asaltado, golpeado y abandonado medio muerto en el camino. Los sacerdotes tenían la asignación de ofrecer los sacrificios en el templo de Jerusalén y los levitas los ayudaban. Los samaritanos aceptaban la Ley tal como estaba expresada en el Pentateuco, pero los judíos no los consideraban su prójimo, de hecho, no se trataban con ellos. (Jn 4:9.) Sentían un gran desprecio hacia los samaritanos (Jn 8:48), y algunos judíos los maldecían en público en sus sinagogas y diariamente le oraban a Dios que los samaritanos no fuesen partícipes de la vida eterna. El aceite y el vino, derramados sobre las heridas del hombre de la ilustración, se solían usar con propósitos curativos. Los dos denarios que el samaritano le dejó al mesonero para que cuidase del hombre eran aproximadamente el salario de dos días. (Mt 20:2.)

11) El amigo persistente (Lu 11:5-8). La ilustración fue parte de la respuesta que Jesús dio a sus discípulos cuando le pidieron que les enseñase a orar. (Lu 11:1-4.) Como se muestra en los versículos 9 y 10, la lección que debe extraerse no es que Dios se moleste por nuestras peticiones, sino que Él espera que *sigamos pidiendo.*

La hospitalidad es un deber con el que las personas de Oriente Medio cumplen de manera sobresaliente. Aun si el huésped llegaba inesperadamente a medianoche, quizás debido a lo imprevisible de los viajes en aquel entonces, su anfitrión se sentía impelido a darle de comer. Puesto que a menudo era difícil determinar con exactitud cuánto pan necesitaría cocer un amo de casa, solían prestárselo entre los vecinos. En este caso, el vecino ya se había acostado. Como algunos hogares, especialmente los de los pobres, tan solo consistían en una habitación grande, levantarse significaba tener que molestar a toda la familia, de ahí que el hombre estuviese remiso a atender la petición.

12) El hombre rico irrazonable (Lu 12:16-21). La ilustración fue parte de la respuesta de Jesús a un hombre que le pidió que mediase en una cuestión de herencia. Como se muestra en el versículo 15, la idea que se hace resaltar es que "hasta cuando uno tiene en abundancia, su vida no resulta de las cosas que posee". Compárese con lo que Jesús continuó diciendo a sus discípulos, empezando en el versículo 22.

La Ley prescribía que el hijo primogénito heredase dos partes del patrimonio. (Dt 21:17.) Parece ser que la disputa se había originado por no haber prestado atención a este precepto legal, de ahí que Jesús previniera contra el espíritu de codicia.

13) La higuera improductiva (Lu 13:6-9). Pronunciada a finales del año 32 E.C., tres años completos después del bautismo de Jesús. Se acababa de dar el informe acerca de que Pilato había matado a algunos galileos. Jesús también había citado el caso de la muerte de dieciocho personas sobre las que se había desplomado la torre de Siloam, y le dijo al pueblo que, a menos que se arrepintiesen, todos serían destruidos. (Lu 13:1-5.) Luego pronunció esta ilustración.

Era común plantar higueras y olivos en los viñedos, repartidos a cierta distancia entre sí, de manera que si un año los viñedos no producían suficiente, aun así hubiese algún ingreso. Los árboles nuevos que crecían de esquejes solían producir por lo menos unos cuantos higos a los dos o tres años. El paralelo entre los tres años que se mencionan en la ilustración y los tres años que Jesús había pasado en su ministerio parece ser significativo. Como artículo gravado con impues-

tos, representaba una carga, de modo que merecía ser cortado.

14) La gran cena (Lu 14:16-24). Los versículos 1 al 15 dan el marco; la ilustración se relató en una comida a un invitado que dijo: "Feliz es el que coma pan en el reino de Dios".

Era costumbre notificar a los que previamente habían sido previamente invitados a una fiesta en qué momento estaría lista la comida. Los que pidieron que se les dispensara de esta gran cena prefirieron seguir tras otros intereses, que por lo general habrían parecido normales. Sin embargo, sus respuestas mostraron que no tenían un verdadero deseo de estar presentes y que tampoco tenían la consideración apropiada a su anfitrión. Aquellos a quienes se invitó después —pobres, lisiados, cojos, ciegos y otros a los que finalmente se hizo entrar— fueron personas que el mundo en general consideraba indignas. (Compárese con el vs. 13.)

15) La oveja perdida (Lu 15:3-7). Lucas 15:1, 2 muestra que Jesús puso la ilustración debido a que los fariseos y escribas murmuraban porque recibía a pecadores y recaudadores de impuestos. Mateo 18:12-14 registra una ilustración similar dada en una ocasión diferente.

A los recaudadores de impuestos, en particular los que eran judíos, se les odiaba debido a que trabajaban para el sistema tributario de los odiados romanos. Se les trataba con desprecio. Para los que escuchaban a Jesús era fácil relacionar la ilustración de la oveja perdida con sucesos cotidianos. Una oveja perdida está indefensa, y es el pastor el que la busca a fin de recobrarla. El gozo que se produce en el cielo por el pecador que se arrepiente contrasta notablemente con la murmuración de los escribas y fariseos al ver el interés de Jesús por tales personas.

16) La moneda de dracma perdida (Lu 15:8-10). El contexto se halla en Lucas 15:1, 2, y la ilustración sigue a la de la oveja perdida. El versículo 10 indica la aplicación.

Un dracma equivalía casi al sueldo de un día. Sin embargo, puede que esta moneda perdida haya tenido un valor especial, quizás como parte de una colección de diez, o tal vez por ser una herencia o parte de una sarta apreciada que se usaba como ornamento. Era necesario encender una lámpara para buscarla debido a que la abertura para la luz de la casa, si acaso había alguna, solía ser muy pequeña. Además, el barrer facilitaría la búsqueda debido a que por lo general el suelo era simplemente de barro.

17) El hijo pródigo (Lu 15:11-32). Los fariseos y escribas estaban murmurando porque Jesús recibía a los recaudadores de impuestos y pecadores y comía con ellos. Jesús contestó poniendo las ilustraciones de la oveja perdida y la moneda perdida, seguidas de la del hijo pródigo.

De acuerdo con la ley judía, la herencia del hijo más joven era la mitad de la del hermano mayor. (Dt 21:17.) Tal como el hijo más joven se había ido a un país lejano, así veían los judíos a los recaudadores de impuestos: como personas que les habían dejado para ponerse al servicio de Roma. Verse obligado a trabajar de porquerizo era degradante para un judío, puesto que estos animales eran inmundos según la Ley. (Le 11:7.) A su regreso a casa, el hijo más joven pidió que se le aceptase, no como hijo, sino como asalariado. Tal hombre no era ni siquiera parte de la hacienda, como era el caso de los esclavos, sino que era un forastero al que solo se le contrataba por un día. (Mt 20:1, 2, 8.) El padre pidió una vestidura para el hijo más joven, la mejor. No se trataba de una simple prenda de vestir, sino que es probable que fuera una vestidura bordada lujosamente, como la que se ofrecía a un huésped distinguido. El anillo y las sandalias posiblemente eran distintivos de dignidad propios de un hombre libre.

18) El mayordomo injusto (Lu 16:1-8). La lección que puede extraerse de la ilustración se declara en los versículos 9 al 13. Al mayordomo se le encomia, no por su injusticia, sino por su sabiduría práctica.

El mayordomo estaba al cargo de los asuntos de su amo; se trataba de una posición de gran confianza. (Gé 24:2; 39:4.) En la ilustración de Jesús, el que se despidiese al mayordomo significaba que iba a tener que dejar la casa y quedarse sin ningún medio de mantenimiento. El que rebajase las deudas a los deudores de su amo no le proporcionó dinero, pero su propósito era ganar amigos que pudieran favorecerle en el futuro. Cien medidas de bato de aceite equivalían a 2.200 l., y cien medidas de coro de trigo, a 22.000 l.

19) El hombre rico y Lázaro (Lu 16:19-31). El contexto, que se encuentra en Lucas 16:14, 15, muestra que los fariseos, amadores del dinero, estaban escuchando y hacían gestos de desprecio. Pero Jesús les dijo: "Ustedes son aquellos que se declaran a sí mismos justos delante de los hombres, pero Dios conoce sus corazones; porque lo que entre los hombres es encumbrado, cosa repugnante es a la vista de Dios".

El atavío de "púrpura y lino" que llevaba puesto el hombre rico era propio de príncipes, nobles

y sacerdotes (Est 8:15; Gé 41:42; Éx 28:4, 5), y era muy costoso. El Hades, lugar al que fue el hombre rico, es el sepulcro común de la humanidad. Las palabras de Revelación 20:14 demuestran que el Hades mencionado en la parábola no podía ser un lugar de fuego ardiente, pues allí dice que la muerte y el Hades fueron arrojados *al* "lago de fuego". Tanto la muerte del hombre rico como su estancia en el Hades tienen un sentido figurado, y así, en sentido figurado, es como se habla muchas veces de la muerte en las Escrituras. (Lu 9:60; Col 2:13; 1Ti 5:6.) Por consiguiente, el hombre rico experimentó tormento mientras se hallaba en una condición de muerte figurativa, porque de hecho estaba vivo en carne y hueso. El fuego se utiliza en la Palabra de Dios como símbolo de sus mensajes de juicio ardientes (Jer 5:14; 23:29), por lo que la obra de sus profetas al proclamar dichos juicios 'atormentó' a los opositores de Dios y de sus siervos. (Rev 11:7, 10.)

El nombre Lázaro es una forma helenizada de su correspondiente hebreo, Eleazar, que significa "Dios Ha Ayudado". Al parecer, los perros que lamían sus úlceras eran perros que deambulaban por las callejuelas de la ciudad y a los que se consideraba inmundos. El que Lázaro estuviese en la posición del seno de Abrahán indicaba que se hallaba en una posición favorecida (compárese con Jn 1:18), pues esta figura metafórica se toma de la costumbre de reclinarse a la mesa para comer, de tal manera que la persona podía reclinarse y acomodarse en el seno de un amigo. (Jn 13:23-25.)

20) Esclavos que no sirven para nada (Lu 17:7-10). El versículo 10 muestra la lección que se obtiene de la ilustración.

Los esclavos que trabajaban en los campos de su amo con frecuencia también le servían la cena. No solo era normal que esperaran hasta que su amo hubiese comido antes de hacerlo ellos, sino que solían disputarse el honor de servirle. No se veía como una carga adicional, sino como un derecho de su amo.

21) La viuda y el juez (Lu 18:1-8). Tal como dice el versículo 1, la ilustración se puso "respecto a lo necesario que les era orar siempre y no desistir". Los versículos 7 y 8 también muestran la aplicación. Esta ilustración, que subrayaba la importancia de la oración, fue particularmente apropiada en vista de lo que se menciona en los versículos 20 al 37 del capítulo anterior.

Parece ser que el juez no estaba relacionado con ningún tribunal judío. En el primer siglo había cuatro tribunales judíos. 1) El tribunal del pueblo, compuesto por tres hombres; 2) un tribunal compuesto por siete ancianos del pueblo; 3) los tribunales menores que había en Jerusalén, compuestos por 23 personas cada uno, que también estaban en las ciudades medianamente grandes de toda Palestina, y 4) el tribunal principal, el gran Sanedrín, que se componía de 71 miembros, con su sede en Jerusalén y con autoridad sobre toda la nación. (Véase TRIBUNAL JUDICIAL.) Pero el juez de la ilustración no encaja con el sistema judicial judío, en el que al menos oficiaban tres hombres en el tribunal; por lo tanto, debe corresponder con uno de los jueces o magistrados policiales nombrados por los romanos. Se dice con claridad que este juez ni temía a Dios ni le preocupaba la opinión pública. La ilustración no dice que Dios es como el juez injusto; más bien, contrasta a Dios con el juez. Si este finalmente hizo lo que era justo, ¡con cuánta más razón lo hará Dios! La persistencia de la viuda hizo que el juez injusto actuara; de la misma manera, los siervos de Dios deben persistir en la oración. Dios, que es justo, contestará su oración haciendo que se haga justicia.

22) El fariseo que se creía justo y el recaudador de impuestos arrepentido (Lu 18:9-14). El marco y el objetivo de la ilustración se hallan en los versículos 9 y 14, respectivamente.

Los que iban al templo a orar no entraban en el Santo ni en el Santísimo, pero podían entrar en los patios de alrededor. Los judíos que iban con este fin probablemente permanecían en el patio exterior, llamado atrio de las mujeres. Los fariseos eran orgullosos y se creían de sí mismos que eran justos, por lo que miraban a los demás con desprecio. (Jn 7:47, 49.) Ayunaban dos veces a la semana, aunque no lo exigía la ley mosaica. Se dice que escogían para ayunar los días que había mercado —cuando muchas personas estaban en la ciudad—, también cuando se efectuaban servicios especiales en las sinagogas y se reunía el Sanedrín local; así todos podrían ver su piedad. (Mt 6:16; compárese con 10:7, nota.) A los recaudadores de impuestos judíos se les permitía ir al templo, pero se les odiaba por estar al servicio de Roma.

23) Los trabajadores a los que se les pagó un denario (Mt 20:1-16). La ilustración es parte de la respuesta de Jesús a la pregunta de Pedro registrada en Mateo 19:27: "¡Mira! Nosotros hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido; ¿qué habrá para nosotros, realmente?". Nótese también Mt 19:30 y 20:16.

La época de la vendimia es un período de gran inquietud para los propietarios de viñedos. A al-

gunos obreros se les contrataba para todo el tiempo que duraba la cosecha; otros eran contratados dependiendo de la necesidad. El que se pagara el jornal al final del día estaba en armonía con la ley mosaica; era una necesidad para los trabajadores pobres. (Le 19:13; Dt 24:14, 15.) El denario, lo que se pagaba por el trabajo de un día, era una moneda romana de plata cuyo valor actual sería de unos 0,74 centavos (E.U.A.). En el siglo I E.C., los judíos dividían el día desde la salida hasta la puesta del Sol en doce partes iguales; por lo tanto, la hora tercera sería aproximadamente desde las 8 hasta las 9 de la mañana; la hora sexta, desde las 11 hasta el mediodía; la hora nona, desde las 14 a las 15 horas, y la hora undécima, desde las 16 hasta las 17 horas.

24) Las minas (Lu 19:11-27). Pronunciada camino de Jerusalén, adonde Jesús se dirigía por última vez, en el año 33 E.C. (Lu 19:1, 28.) Como se dice en el versículo 11, se pronunció la ilustración porque "ellos se imaginaban que el reino de Dios iba a exhibirse instantáneamente".

En el Imperio romano era corriente que una persona de nacimiento noble viajase a Roma en busca de poder real. Arquelao, el hijo de Herodes el Grande, viajó a Roma con este propósito, pero los judíos enviaron 50 embajadores a la corte de Augusto con cargos contra él para frustrar su solicitud de poder. La mina de plata que inicialmente se entregó a cada esclavo —cuyo valor actual se cifra en 65,40 dólares (E.U.A.)— equivalía en aquel entonces al sueldo de ochenta y ocho días.

25) Los dos hijos (Mt 21:28-31). Esta ilustración, que se pronunció en el templo de Jerusalén, formaba parte de la respuesta de Jesús a las preguntas del versículo 23: "¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te dio esta autoridad?". Tras darles respuesta, Jesús se valió de algunas ilustraciones para mostrar a los caudillos religiosos qué clase de personas eran realmente.

Jesús da la aplicación de su ilustración en los versículos 31 y 32. Muestra que a los principales sacerdotes y a los ancianos de influencia a los que estaba hablando se les podía comparar al segundo hijo, pues profesaban servir a Dios, pero en realidad no lo hacían. Por otra parte, los recaudadores de impuestos y las rameras que creyeron a Juan el Bautista fueron como el primer hijo; al principio rehusaron tajantemente servir a Dios, pero más tarde les pesó y cambiaron su derrotero.

26) Los cultivadores homicidas (Mt 21:33-44; Mr 12:1-11; Lu 20:9-18). Pronunciada en el templo de Jerusalén solo tres días antes de que se diera muerte a Jesús. También pronunció esta ilustración en respuesta a la pregunta sobre quién le había dado autoridad. (Mr 11:27-33.) Los evangelios dicen que cuando Jesús terminó la ilustración, los líderes religiosos se dieron cuenta de que estaba hablando de ellos. (Mt 21:45; Mr 12:12; Lu 20:19.)

La cerca de la viña tal vez fuese de piedra (Pr 24:30, 31) o quizás un seto de arbustos. (Isa 5:5.) El depósito para el vino se solía excavar en la roca y constaba de dos niveles, de modo que el mosto fluía del superior al inferior. La torre era un lugar de vigilancia para el guarda de la viña, que tenía que protegerla de ladrones y animales. En algunos casos los cultivadores contratados recibían cierta porción de los frutos, y en otros pagaban un alquiler en dinero o concordaban en dar al dueño una cantidad determinada del producto, como parece ser el caso de la ilustración. Al dar muerte al hijo, el heredero, quizás pensaran en apropiarse de la viña, puesto que el que la plantó se hallaba fuera del país. En Isaías 5:1-7 se dice que la "viña de Jehová" es "la casa de Israel". Como lo muestran los escritores de los evangelios, Jesús citó el Salmo 118:22, 23 como una clave para entender la ilustración.

27) El banquete de bodas del hijo del rey (Mt 22:1-14). Como indica el versículo 1, esta ilustración es una continuación de lo antedicho, y forma parte de la respuesta de Jesús a la pregunta acerca de la autoridad con qué efectuaba su obra. (Mt 21:23-27.) Para su aplicación, nótense los versículos 2 y 14.

Unos meses antes, Jesús había puesto una ilustración parecida: una gran cena a la que se había invitado a muchas personas, pero estas declinaron la invitación alegando diversas ocupaciones, y así menospreciaron al anfitrión. (Lu 14:16-24.) En esta ocasión, unos tres días antes de su muerte, Jesús no solo se refiere al desinterés de los invitados por acudir, sino al espíritu asesino de algunos de ellos. El haber matado a los representantes del rey equivalía a rebelión, por lo que los ejércitos del rey dieron muerte a los asesinos y quemaron su ciudad. Tratándose de una boda real, era de esperar que el anfitrión proporcionase a los invitados una prenda de vestir especial para una ocasión tan señalada. En tal caso, si alguno de los invitados no la llevaba puesta, indicaría que se la había rechazado al rey cuando este se la ofreció.

28) Las diez vírgenes (Mt 25:1-13). Esta ilustración concerniente al "reino de los cielos" forma parte de la respuesta de Jesús a la pregunta de sus discípulos registrada en Mateo 24:3. El propósito de la ilustración se muestra claramente en Mateo 25:13.

En aquellos días, una costumbre muy señalada

en las ceremonias de boda era el recorrido solemne que hacía la novia desde la casa de su padre hasta la del novio o la del padre del novio. El novio, vestido con sus mejores galas y acompañado de sus amigos, salía de su casa al atardecer en dirección a la casa de los padres de la novia. Desde allí se encaminaba hacia la que sería su casa, acompañado de músicos, cantores y, por lo general, de personas que portaban lámparas. A lo largo del recorrido, el cortejo nupcial despertaba gran interés en la gente y algunos hasta se sumaban al grupo, en particular las jóvenes vírgenes, que solían llevar lámparas de aceite. (Jer 7:34; 16:9; Isa 62:5.) Como no había prisas, el cortejo podía entretenerse hasta muy tarde, de modo que quienes estuviesen esperando a su paso se quedasen dormidos. Los cantos y la alegría del grupo se podía escuchar a una buena distancia, y quienes oían la algarabía solían gritar: "¡Aquí está el novio!". Una vez que el novio y su séquito entraban en la casa y cerraban la puerta, era demasiado tarde para cualquier invitado que se hubiese retrasado. El aceite de las lámparas que se llevaban durante el recorrido tenía que reponerse con cierta frecuencia.

29) Los talentos (Mt 25:14-30). Jesús pronunció esta ilustración acerca de un hombre que estaba a punto de viajar al extranjero ante cuatro de sus discípulos solo tres días antes de su muerte; no mucho después ascendió a los cielos. También forma parte de la respuesta de Jesús a la pregunta registrada en Mateo 24:3. (Mr 13:3, 4.)

A diferencia de la ilustración de las minas, en la que a cada esclavo solo se le dio una mina, aquí los talentos se dan "a cada uno según su propia habilidad". (Lu 19:11-27.) El talento de plata al que parece hacer referencia la ilustración equivalía a lo que un trabajador de aquellos días podía ganar en catorce años. Todos los esclavos debían interesarse en la hacienda de su amo y negociar de modo diligente y sabio con los bienes del amo puestos a su cuidado. Si no deseaban aumentar ellos mismos los bienes del amo, debían entregar el dinero a los banqueros para que no fuese completamente improductivo y al menos generase intereses. Pero el esclavo inicuo e indolente ocultó en la tierra el talento que se le encargó, obrando así en contra de los intereses de su amo.

30) Las ovejas y las cabras (Mt 25:31-46). Como se dice en los versículos 31, 32, 41 y 46, lo que se ilustra aquí es la separación y el juicio de las personas de las naciones cuando el Hijo del hombre llega en su gloria. Esta ilustración es parte de la respuesta de Jesús a la pregunta de sus discípulos concerniente a la 'señal de su presencia y de la conclusión del sistema de cosas'. (Mt 24:3.)

En el Oriente Medio, las ovejas y las cabras solían pacer juntas, y al pastor no le suponía ninguna dificultad separar unas de otras. En las referencias de Jesús a las cabras no hay ninguna intención peyorativa respecto al animal. (En el día anual de expiación se derramaba la sangre de una cabra por los pecados de Israel.) Por consiguiente, se alude a las cabras para representar a una determinada clase de personas, así como las ovejas representan a otra. La "derecha", donde se coloca a las "ovejas", es un lugar de honor. (Hch 2:33; Ef 1:19, 20.) La "izquierda", donde se coloca a las "cabras", representa un lugar de deshonra. (Compárese con Ec 10:2.) Nótese que las "ovejas", colocadas a la derecha del entronizado Hijo del hombre, no son los "hermanos" de Jesucristo, pues se dice que las "ovejas" los tratan con bondad. (Mt 25:34-40; Heb 2:11, 12.)

El libro de Revelación. El libro de Revelación concluye las Sagradas Escrituras con una de las más sobresalientes secuencias de ilustraciones de toda la Biblia. Tal como señala el propio escritor, Juan, la Revelación le fue presentada "en señales". (Rev 1:1.) Por lo tanto, verdaderamente puede decirse que desde el principio hasta el final la Biblia es sobresaliente por su uso de ilustraciones pertinentes.

Ilustraciones de los discípulos de Cristo. Además de registrar las ilustraciones de Jesucristo, los escritores bíblicos cristianos también hicieron buen uso de ellas. Lucas registra en el libro de Hechos las excelentes ilustraciones que utilizó el apóstol Pablo cuando habló a los gentiles en Atenas. Pablo hizo referencia a los objetos de devoción con los que ellos estaban familiarizados y a los escritos de sus propios poetas. (Hch 17:22-31.) Como se observa al leer la carta a los Hebreos, el mismo apóstol (a quien generalmente se atribuye esta carta) empleó muchas ilustraciones extraídas de la historia de la relación de Dios con Israel. En su carta a los Corintios, que estaban familiarizados con los deportes griegos, comparó el derrotero del cristiano a una carrera. (1Co 9:24-27.) Es sobresaliente la ilustración del olivo, con su advertencia en contra de la complacencia y su admonición para que los cristianos efectúen el servicio sagrado a Dios con su facultad de raciocinio. (Ro 11:13-32; 12:1, 2.)

Santiago, el medio hermano de Jesús, entretejió hábilmente en su carta circunstancias comu-

nes de la vida diaria al referirse a un hombre que se mira en un espejo, al freno de un caballo, al timón de un barco, etc., a fin de transmitir con claridad verdades espirituales. (Snt 1:23, 24; 3:3, 4.) Pedro y Judas recurrieron a menudo a escritos inspirados anteriores para citar incidentes con los que ilustrar el mensaje que el espíritu les movió a comunicar. Todas estas excelentes ilustraciones, dirigidas por el espíritu de Dios, cumplieron el propósito de hacer de la Palabra de Dios, la Biblia, un libro vivo.

IMAGEN. Representación o semejanza de una persona o cosa. (Mt 22:20.)

En la Biblia las imágenes suelen estar relacionadas con la idolatría, aunque no siempre es así. Por ejemplo, cuando Dios creó al hombre, dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen [o: "sombra; parecido"], según nuestra semejanza". (Gé 1:26, 27, nota.) El Hijo de Dios dijo que su Padre es "un Espíritu", lo que descarta cualquier semejanza física entre Dios y el hombre. (Jn 4:24.) Más bien, el hombre tiene cualidades que reflejan las de su Creador celestial, cualidades que le distinguen claramente de la creación animal. (Véase ADÁN núm. 1.) A pesar de estar hecho a la imagen de su Creador, el hombre no tenía que ser adorado o venerado.

Del mismo modo que el propio hijo de Adán, Set, quien nació en imperfección, fue hecho a la "semejanza [de Adán], a su imagen" (Gé 5:3), el que Adán fuese hecho en el principio a la semejanza de Dios lo identificaba como su hijo terrestre. (Lu 3:38.) A pesar de que el hombre había caído en la imperfección, después del Diluvio del tiempo de Noé, se citó como base para la ley divina que autorizaba a los humanos a aplicar la pena capital a los asesinos el que la humanidad hubiese sido hecha originalmente a la imagen de Dios. (Gé 9:5, 6; véase VENGADOR DE LA SANGRE.) En las instrucciones cristianas sobre la cobertura de la cabeza de la mujer, se le dice al varón cristiano que no debería cubrirse, puesto que el hombre "es la imagen y gloria de Dios", mientras que la mujer es la gloria del varón. (1Co 11:7.)

¿Reflejó Jesús siempre al mismo grado su semejanza con el Padre?

El Hijo primogénito de Dios, que más tarde llegó a ser el hombre Jesús, es la imagen de su Padre. (2Co 4:4.) Puesto que obviamente fue a ese Hijo a quien Dios dijo: "Hagamos al hombre a *nuestra* imagen", la semejanza del Hijo con su Padre, el Creador, existió desde que fue creado. (Gé 1:26; Jn 1:1-3; Col 1:15, 16.) Cuando estuvo en la Tierra como hombre perfecto, reflejó las cualidades y la personalidad de su Padre al mayor grado posible dentro de las limitaciones humanas, de manera que pudo decir: "El que me ha visto a mí ha visto al Padre también". (Jn 14:9; 5:17, 19, 30, 36; 8:28, 38, 42.) Esta semejanza, sin embargo, se hizo aún más patente cuando se le resucitó a vida espiritual y Jehová Dios, su Padre, le dio "toda autoridad [...] en el cielo y sobre la tierra". (1Pe 3:18; Mt 28:18.) Puesto que Dios ensalzó a Jesús "a un puesto superior", este reflejó entonces la gloria de su Padre a un grado todavía mayor que antes de descender de los cielos para venir a la Tierra. (Flp 2:9; Heb 2:9.) Ahora es la "representación exacta de su mismo ser [de Dios]". (Heb 1:2-4.)

Dios predetermina a todos los miembros ungidos de la congregación cristiana para ser "hechos conforme a la imagen de su Hijo". (Ro 8:29.) Cristo Jesús es su modelo, no solo en su patrón de vida, a medida que siguen sus pisadas e imitan su derrotero y caminos, sino también en su muerte y resurrección. (1Pe 2:21-24; 1Co 11:1; Ro 6:5.) Habiendo llevado la "imagen [terrestre] de aquel hecho de polvo [Adán]", posteriormente llevan como criaturas celestiales "la imagen del celestial [último Adán, Cristo Jesús]". (1Co 15:45, 49.) Durante su vida terrestre, tienen el privilegio de "[reflejar] como espejos la gloria de Jehová" que brilla para ellos procedente del Hijo de Dios, transformándose progresivamente en esa misma imagen, que es un reflejo de la gloria divina. (2Co 3:18; 4:6.) Por consiguiente, Dios crea en ellos una nueva personalidad, que es un reflejo o imagen de sus propias cualidades divinas. (Ef 4:24; Col 3:10.)

El uso impropio de las imágenes. Si bien se espera que los humanos imiten y se esfuercen por reflejar las cualidades de su Padre celestial, y amolden su vida al ejemplo de su Hijo, la Biblia condena la veneración de imágenes en el culto. En la Ley que se le dió a Israel quedó claramente manifiesto el desagrado de Dios por dicha práctica. No se prohibió solo el que se hiciesen imágenes talladas, sino que se hiciese "forma" alguna de cosas que se hallasen en el cielo, la tierra o el mar, con el fin de rendirles adoración. (Éx 20:4, 5; Le 26:1; Isa 42:8.) Podían estar hechas de materiales y de formas muy diversas —madera, metal o piedra; talladas, fundidas, repujadas o esculpidas; con forma humana, animal, de aves, de objetos inanimados o de simples formas simbólicas—, pero en ningún caso aprobaba Dios que se venerasen. Hacer imágenes era

para Dios un 'acto ruinoso', una comisión de mal, algo detestable y ofensivo que podía resultar en la maldición de Dios sobre todo el que las hiciese. (Dt 4:16-19, 23-25; 27:15; Nú 33:52; Isa 40:19, 20; 44:12, 13; Eze 7:20.) Decorarlas con oro y plata no las hacía menos repulsivas a los ojos de Dios ni evitaba que fuesen inmundas y que se las calificara de "¡Nada más que mugre!". (Dt 7:5, 25; Isa 30:22.)

Su empleo en la adoración es para Dios inexcusable, pues atenta contra la razón y el intelecto, manifiesta necedad, razonamiento superficial y cegarse a la realidad de los hechos. (Isa 44:14-20; Jer 10:14; Ro 1:20-23.) Las imágenes no beneficiaban en nada y, por ser objetos mudos e inanimados, no podían dar conocimiento, guía o protección, y eran algo de que avergonzarse. (Isa 44:9-11; 45:20; 46:5-7; Hab 2:18-20.) Las declaraciones proféticas de Jehová que predecían con exactitud acontecimientos futuros frustraron las pretensiones de los israelitas infieles de atribuir el curso de los acontecimientos a sus ídolos. (Isa 48:3-7.)

A pesar de las advertencias divinas, los israelitas y otras personas intentaron tontamente combinar el uso de imágenes con la adoración al Dios verdadero, Jehová. (Éx 32:1-8; 1Re 12:26-28; 2Re 17:41; 21:7.) En el tiempo de los jueces hubo una mujer que hasta santificó unas piezas de plata en honor a Jehová y luego las empleó para hacer una imagen religiosa. (Jue 17:3, 4; 18:14-20, 30, 31.) Antes de la destrucción de Jerusalén a manos de Babilonia, se habían introducido imágenes detestables en el recinto del templo; a una de estas se la llamó "símbolo de celos", lo que parece una alusión al acto de incitar a Dios a celos, dándole a aquella imagen el honor que le correspondía a Jehová. (Eze 8:3-12; Éx 20:5.)

Sin embargo, por mandato de Jehová, y por lo tanto apropiadamente, se hicieron representaciones de plantas, flores, animales y hasta de querubines. Eran representaciones simbólicas relacionadas con la adoración de Dios y no se les daba veneración ni culto alguno por medio de oraciones ni sacrificios. (Véase ÍDOLO, IDOLATRÍA.)

Las imágenes del libro de Daniel. En el segundo año de la gobernación de Nabucodonosor (contando desde el tiempo de la conquista de Jerusalén en 607 a. E.C.), el rey babilonio tuvo un sueño que le perturbó notablemente y le impidió dormir. Parece que el rey no pudo recordar el contenido de aquel sueño, por lo que pidió a sus sabios y sacerdotes que le revelasen el sueño y su interpretación. Los sabios babilonios, pese a alardear de sus aptitudes como reveladores de lo oculto, fueron incapaces de satisfacer la petición del rey. Como consecuencia, fueron sentenciados a muerte, lo que también puso en peligro la vida de Daniel y de sus tres compañeros. Con la ayuda de Jehová, Daniel fue capaz, no solo de revelar el sueño, sino también su interpretación. Sus manifestaciones de agradecimiento y alabanza después de que se le reveló el secreto realzan a Jehová como la Fuente de la sabiduría y del poder, y aquel que "cambia tiempos y sazones, remueve reyes y establece reyes". (Da 2:1-23.) Es evidente que el sueño fue dirigido por Dios, y sirvió para ilustrar en términos proféticos el inexorable poder divino sobre el curso de los acontecimientos humanos.

Nabucodonosor vio en su sueño una imagen de forma humana, inmensa y pavorosa, con un cuerpo compuesto por diferentes metales cuya calidad —comenzando desde la cabeza— iba decreciendo, aunque ganaba en dureza. La imagen comenzaba con oro y terminaba con hierro. Sin embargo, los pies y los dedos de los pies eran de barro mezclado con hierro. Una piedra que había sido cortada de una montaña trituró la imagen, hasta que quedó convertida en polvo; posteriormente, la piedra llenó toda la Tierra. (Da 2:31-35.)

¿Qué significan las partes de la imagen del sueño de Nabucodonosor?

La imagen está relacionada con la dominación de la Tierra y el propósito de Jehová Dios respecto a esa dominación, según la interpretación inspirada de Daniel. La cabeza de oro representó a Nabucodonosor, quien, por permiso divino, había llegado a ser el gobernante más poderoso del mundo y, lo que es más importante, había derribado al reino típico de Judá. Sin embargo, cuando Daniel dijo: "Tú mismo eres la cabeza de oro", parece que no limitó el significado de la cabeza únicamente a Nabucodonosor. Puesto que las otras partes del cuerpo simbolizaban reinos, la cabeza debió representar la *dinastía* de reyes babilonios desde Nabucodonosor hasta la caída de Babilonia, en los días del rey Nabonido y su hijo Belsasar. (Da 2:37, 38.)

El reino representado por los pechos y brazos de plata sería la potencia medopersa, que derrotó a Babilonia en el año 539 a. E.C. Fue "inferior" a la dinastía babilonia, pero no en el sentido de que dominara sobre un territorio menor o tuviera me-

nos poderío militar o económico. La superioridad de Babilonia tal vez se deba al hecho de que esta potencia fue la que derribó el reino típico de Dios en Jerusalén, una distinción que no ostentaba Medo-Persia. La dinastía medopersa de gobernantes mundiales finalizó con Darío III Codomano, cuyas fuerzas fueron completamente derrotadas por Alejandro de Macedonia en el año 331 a. E.C. Grecia sería la potencia que correspondería con el vientre y los muslos de cobre de la imagen. (Da 2:39.)

Aunque dividido, el Imperio griego o helénico mantuvo su dominación hasta que finalmente fue absorbido por el poder creciente de Roma. Por lo tanto, la potencia mundial romana aparece simbolizada en la imagen por las piernas de hierro, un metal inferior, pero más duro. La historia ha dejado un extenso registro de la fuerza de Roma para quebrar y aplastar a los reinos opositores, tal como indicaba la profecía. (Da 2:40.) Sin embargo, Roma por sí sola no encaja con todo lo que representan las piernas y los pies de la imagen, pues la gobernación del Imperio romano no duró hasta la conclusión del sueño profético, cuando se corta la piedra simbólica de la montaña y tritura toda la imagen, para a continuación llenar toda la Tierra.

Por ello, algunos comentaristas bíblicos opinan como M. F. Unger, quien dijo: "El sueño de Nabucodonosor descifrado por Daniel describe el devenir y el fin de los 'tiempos de los gentiles' (Lu 21:24; Rev 16:19), es decir, de la potencia mundial gentil que ha de ser destruida con la segunda venida de Cristo". *(Unger's Bible Dictionary*, 1965, pág. 516.) Daniel mismo le dijo a Nabucodonosor que el sueño tenía que ver con "lo que ha de ocurrir en la parte final de los días" (Da 2:28), y puesto que la piedra simbólica representa al reino de Dios, es de esperar que la dominación prefigurada por las piernas y los pies de hierro de la imagen habría de extenderse hasta el tiempo en que se estableciera ese Reino y tomara acción para "[triturar] y [poner] fin a todos estos reinos". (Da 2:44.)

La historia muestra que aunque el Imperio romano siguió existiendo en la forma del Sacro Imperio Romano Germánico, con el tiempo dio paso a un poder creciente, Gran Bretaña, que otrora había sido parte del imperio. Debido a la estrecha afinidad entre Gran Bretaña y Estados Unidos, así como al hecho de que normalmente han obrado de común acuerdo, se suele llamar a ambas naciones potencia mundial angloamericana, la potencia de la historia mundial que domina en la actualidad.

La mezcla de hierro y barro en los pies de la gran imagen ilustra gráficamente la condición que se habría de presentar al final de la dominación política mundial. En las Escrituras se usa el barro en sentido metafórico para representar al hombre hecho del polvo de la tierra. (Job 10:9; Isa 29:16; Ro 9:20, 21.) Por consiguiente, en la interpretación de Daniel el barro se relaciona con "la prole de la humanidad", y el que se mezcle con el hierro hace que lo simbolizado por los pies y los dedos de la imagen resulte frágil. Esto indica que la fuerza férrea de la forma final de dominación mundial que ejercen los reinos terrestres experimenta un debilitamiento y una falta de cohesión. (Da 2:41-43.) El hombre común tendría una mayor influencia en los asuntos de gobierno.

La imagen de oro que tiempo después erigió Nabucodonosor en la llanura de Dura no está relacionada directamente con la imagen inmensa del sueño. En vista de sus dimensiones —60 codos (27 m.) de altura y tan solo 6 codos (2,7 m.) de anchura (o una proporción de 10 a 1)—, no parece probable que haya sido una estatua de forma humana, a menos que tuviese un pedestal muy alto, más alto que la estatua misma. La proporción de la figura humana en cuanto a altura y anchura es de 4 a 1. Por consiguiente, es posible que la imagen solo haya sido de naturaleza simbólica, tal vez como los obeliscos del antiguo Egipto. (Da 3:1.)

La imagen de la bestia salvaje. Después de ver una bestia salvaje de siete cabezas que ascendía del mar, el apóstol Juan vio en visión a una bestia de dos cuernos que ascendía de la tierra. Esta hablaba como un dragón y decía a los que moran sobre la Tierra 'que hiciesen una imagen a la bestia salvaje [de siete cabezas]'. (Rev 13:1, 2, 11-14.) En la Biblia se usan repetidas veces las bestias como símbolos de gobiernos políticos. Por lo tanto, la imagen de la bestia salvaje de siete cabezas debe ser alguna entidad que refleje las características e intenciones del sistema político mundial que domina la Tierra, representado por la bestia salvaje de siete cabezas. Lógicamente, esta imagen también debería tener siete cabezas y diez cuernos, como la bestia salvaje que asciende del mar a la que representa. Es de interés destacar que en el capítulo 17 de Revelación se describe a otra bestia salvaje de siete cabezas, pero distinta de la que asciende del mar. Tanto el significado de esta bestia como el de la bestia salvaje de siete cabezas y el de la bestia de dos cuernos se explica en el artículo BESTIAS SIMBÓLICAS.

Después de mencionarla por primera vez en el capítulo 13 de Revelación, se suele hacer referencia a la imagen de la bestia junto con la bestia salvaje, particularmente con relación a la adoración de esa bestia salvaje y al hecho de recibir su marca, cosas de las que también participa la imagen de la bestia. (Rev 14:9-11; 15:2; 16:2; 19:20; 20:4; véase MARCA.)

IMAGEN DE LA BESTIA. Véase IMAGEN.

IMER.

1. Descendiente de Aarón que llegó a ser cabeza de la decimosexta división sacerdotal en el tiempo de David. (1Cr 24:1, 6, 14.) Al parecer, 1.052 descendientes suyos regresaron de Babilonia con Zorobabel el año 537 a. E.C. (Esd 2:37; Ne 7:40.) Dos de "los hijos de Imer" estaban entre los que despidieron a sus esposas extranjeras en el tiempo de Esdras. (Esd 10:20, 44.)

2. Padre de Mesilemit (o Mesilemot). Posiblemente se trate de la misma persona que el núm. 1. (1Cr 9:12; Ne 11:13.)

3. Padre del sacerdote Pasjur, quien se opuso a Jeremías y lo puso en el cepo. Jeremías profetizó que Pasjur y toda su casa serían llevados a Babilonia. (Jer 20:1, 2, 6.) Si la denominación "hijo de Imer" se refiere a un descendiente en vez de a un hijo, este Imer puede ser el mismo que el núm. 1.

4. Padre de Sadoc, uno de los que participaron en la reparación de los muros de Jerusalén. (Ne 3:29.) No obstante, si la expresión "hijo de Imer" se refiere a un descendiente, podría ser la misma persona que el núm. 1.

5. Al parecer, un lugar de Babilonia del que regresaron algunos sacerdotes que no podían probar su genealogía. (Esd 2:59; Ne 7:61.)

IMLÁ (Que [Dios] Llene; Que [Dios] Haga Reinar). Padre de Miqueas, un profeta de Jehová contemporáneo de los reyes Acab y Jehosafat. (1Re 22:8, 9; 2Cr 18:7, 8.)

IMNÁ ([Dios] Ha Retenido). Hijo de Hélem. Hombre valiente y poderoso que fue cabeza de una casa paterna de la tribu de Aser. (1Cr 7:35, 40.)

IMNAH (Que [Dios] Designe [o Numere]; [Dios] Ha Designado [Numerado]).

1. Primer hijo de Aser mencionado por nombre en el texto bíblico y antepasado de los imnitas. (Gé 46:17; Nú 26:44; 1Cr 7:30.)

2. Levita cuyo hijo Qoré era portero al oriente en el servicio del templo y estaba encargado de las ofrendas voluntarias de Jehová en los días de Ezequías. (2Cr 31:14.)

IMNITAS (De [Pertenecientes a] Imnah). Familia de la tribu de Aser que descendía de Imnah. (Nú 26:44.)

IMPARCIALIDAD. Cualidad de obrar sin prejuicio o favoritismo; equidad. La imparcialidad significa no dejar que el rango, la facilidad de palabra, las riquezas, el soborno o incluso la simpatía por la causa del pobre o los desfavorecidos influyan en nuestro juicio o acciones. La imparcialidad procura que todos sean tratados en armonía con lo que es equitativo y justo, de acuerdo con lo que cada uno merece y necesita. (Pr 3:27.)

La expresión hebrea *na·sá' pa·ním*, que se traduce 'tratar con parcialidad', significa literalmente "levantar el rostro". (Le 19:15.) Un modo de saludar oriental era inclinarse humildemente y volver el rostro a tierra. En señal de reconocimiento, aquel a quien se saludaba levantaba o alzaba el rostro del que se había inclinado. (Compárese con Gé 32:20, donde 'dar una acogida afable' traduce la locución hebrea que significa literalmente "levantar el rostro".) Con el tiempo, la expresión llegó a utilizarse peyorativamente con referencia al trato preferencial interesado. Un sentido similar tenía la locución hebrea *na·kjár pa·ním*, que se traduce "ser parcial", pero cuyo sentido literal es "reconocer el rostro". (Dt 1:17; 16:19.) Con base en la fórmula hebrea, la expresión griega *lam·bá·nō pró·sō·pon* significa 'mostrar parcialidad', o, literalmente, "tomar o aceptar el rostro". (Lu 20:21; compárese con *Int.)* Las formas compuestas de estas dos palabras se traducen "parcialidad; favoritismo" (Ro 2:11; Snt 2:1), 'mostrar favoritismo' (Snt 2:9) y "parcial" (Hch 10:34). (Compárese con *Int.)*

Jehová es imparcial. Jehová dice que Él "no trata a nadie con parcialidad ni acepta soborno". (Dt 10:17; 2Cr 19:7.) Cuando Dios envió a Pedro a declarar las buenas nuevas al gentil incircunciso Cornelio, el apóstol declaró: "Con certeza percibo que Dios no es parcial, sino que, en toda nación, el que le teme y obra justicia le es acepto". (Hch 10:34, 35; Ro 2:10, 11.)

No se le pueden pedir explicaciones a Jehová por sus decisiones y acciones, pues Él es el Creador y el Ser Supremo. Puede hacer lo que desee con lo que ha creado, y no le debe nada a nadie. (Ro 9:20-24; 11:33-36; Job 40:2.) Él se relaciona con individuos o grupos de personas, incluso con naciones enteras, de acuerdo con su propósito y a su propio tiempo señalado.

(Hch 17:26, 31.) Sin embargo, Dios es imparcial. Recompensa a cada uno, no por su apariencia exterior o posesiones, sino por lo que es y lo que hace. (1Sa 16:7; Sl 62:12; Pr 24:12.) Su Hijo Jesucristo sigue el mismo derrotero imparcial. (Mt 16:27.)

No fue parcial con Israel. Algunas personas han afirmado que Jehová fue parcial al favorecer a Israel y hacer de él su pueblo de tiempos antiguos. Sin embargo, un examen honrado de su relación con los israelitas revela que tal acusación es falsa. Jehová los escogió y se relacionó con ellos, no por la grandeza de la nación ni la multitud de sus miembros, sino por amor y aprecio a la fe y lealtad de su amigo Abrahán, el antepasado de Israel. (Snt 2:23.) Además fue paciente con Israel debido a que había puesto su nombre sobre ese pueblo. (Dt 7:7-11; Eze 36:22; Dt 29:13; Sl 105:8-10.) Si Israel obedecía, se le bendecía más que a las naciones que no tenían la Ley. Si desobedecía, Dios era paciente y misericordioso, aunque también los castigaba. Y aunque disfrutaban de una posición favorecida, su responsabilidad delante de Dios era mayor, pues llevaban Su nombre y estaban bajo la Ley, que contenía maldiciones para los que la quebrantasen: "Maldito es el que no ponga en vigor las palabras de esta ley poniéndolas por obra". (Dt 27:26.) Por violar la Ley, los judíos llegaron a estar bajo esta maldición, que venía a añadirse a su condenación como prole del pecador Adán. (Ro 5:12.) Por lo tanto, para redimirlos de esta desventaja especial, Cristo no solo tuvo que morir, sino que hubo de hacerlo en un madero de tormento, tal como el apóstol Pablo explica en Gálatas 3:10-13.

Por lo tanto, Dios no fue en absoluto parcial con Israel. Se sirvió de Israel teniendo en mira la bendición de todas las naciones. (Gál 3:14.) De este modo, obró para que a su debido tiempo se beneficiasen gentes de todas las naciones. En armonía con esto, el apóstol recalca: "[¿]Es él el Dios de los judíos únicamente? ¿No lo es también de gente de las naciones? Sí, de gente de las naciones también, si en verdad Dios es uno solo, que declarará justos a los circuncisos como resultado de fe y justos a los incircuncisos por medio de su fe". (Ro 3:29, 30.) Además, en la antigua comunidad judía había la posibilidad de que hombres de otras naciones obtuvieran el favor y la bendición de Dios y recibieran sus bendiciones si adoraban a Jehová el Dios de Israel y guardaban su Ley, tal como hicieron los gabaonitas, los netineos (que significa "Dados") y muchos residentes forasteros. (Jos 9:3, 27; 1Re 8:41-43; Esd 8:20; Nú 9:14.)

Aunque Jehová era paciente y misericordioso, aceptando repetidas veces a Israel cuando se arrepentía, finalmente lo rechazó como pueblo que llevaba su nombre. (Lu 13:35; Ro 11:20-22.) De ahí que el apóstol dijera: "Él pagará a cada uno conforme a sus obras: [...] ira y cólera, tribulación y angustia, sobre el alma de todo hombre que obra lo que es perjudicial, del judío primero y también del griego; pero gloria y honra y paz para todo el que obra lo que es bueno, para el judío primero, y también para el griego. Porque con Dios no hay parcialidad". (Ro 2:6-11.)

Por lo tanto, aunque desde un punto de vista superficial y limitado la actuación divina podría parecer parcial, una visión más profunda y completa pone de manifiesto la maravillosa imparcialidad y justicia divinas, que van más allá de lo que el hombre pudiese haber concebido. Dios planeó de manera sobresaliente los asuntos a fin de que toda la humanidad tuviese la oportunidad de recibir Su favor y la vida. (Isa 55:8-11; Ro 11:33.)

No fue parcial con David. Como Jehová le dijo a Moisés, Él es un Dios que de ninguna manera dará exención del castigo por el error. (Éx 34:6, 7; Col 3:25.) Ni siquiera hizo una excepción en el caso de su amado siervo David, con el que había hecho un pacto para un reino. Dios le castigó severamente por sus pecados. Después de que David pecó contra Dios por lo acontecido con Batseba y su esposo Urías, Jehová le dijo: "Aquí estoy levantando contra ti calamidad procedente de tu propia casa; y ciertamente tomaré a tus esposas ante tus mismos ojos y las daré a tu semejante, y él ciertamente se acostará con tus esposas ante los ojos de este sol. Mientras que tú mismo obraste en secreto, yo, por mi parte, haré esta cosa enfrente de todo Israel y enfrente del sol". (2Sa 12:11, 12.)

El relato bíblico revela que David sufrió muchas dificultades de parte de su propia familia. (2Sa 13–18; 1Re 1.) Aunque Dios no lo ejecutó por causa del pacto del reino que había hecho con él (2Sa 7:11-16), David experimentó grandes desdichas. Como había dicho Elihú, un anterior siervo de Dios, "hay Uno que no ha mostrado parcialidad a príncipes". (Job 34:19.) Sin embargo, basándose en el venidero sacrificio de Jesucristo, Dios podía perdonar al arrepentido David y aun así mantener su propia justicia y rectitud. (Ro 3:25, 26.) Por medio del sacrificio de su Hijo, Dios tiene una base justa e imparcial para devolver la vida a Urías y a otros, de manera que, al fin, nadie sufra injustamente. (Hch 17:31.)

Consejo a los jueces. Jehová aconsejó con firmeza a los jueces de Israel en cuanto a la imparcialidad. A los jueces se les dio la siguiente orden estricta: "No deben ser parciales en el juicio". (Dt 1:17; 16:19; Pr 18:5; 24:23.) No debían favorecer a un pobre solo por su pobreza, por lástima o por prejuicio contra el rico. Asimismo, no tenían que favorecer a un rico por su riqueza —quizás dándole trato especial a fin de ganar su favor, lo que sería un soborno— o debido a temer su poder o influencia. (Le 19:15.) Con el tiempo, Dios condenó al infiel sacerdocio levítico de Israel por violar su Ley y, particularmente, por mostrar parcialidad, puesto que los sacerdotes actuaban como jueces en Israel. (Mal 2:8, 9.)

En la congregación cristiana. En la congregación cristiana la imparcialidad es ley. Mostrar favoritismo es pecado. (Snt 2:9.) Aquellos que son culpables de favoritismo llegan a ser "jueces que dictan fallos inicuos". (Snt 2:1-4.) Tales personas no tienen la sabiduría de arriba, que no hace distinciones por parcialidad. (Snt 3:17.) Los que se hallan en puestos de responsabilidad en la congregación tienen la seria obligación que el apóstol Pablo colocó sobre el superintendente Timoteo: "Solemnemente te encargo delante de Dios y de Cristo Jesús y de los ángeles escogidos que guardes estas cosas sin prejuicio, y no hagas nada según una inclinación parcial". Esto aplicaría en especial cuando se celebran audiencias judiciales en la congregación. (1Ti 5:19-21.)

Los que 'admiran personalidades para su provecho'. La violación del principio de imparcialidad puede resultar en la condenación más severa. Judas, el medio hermano de Jesús, habla de algunos que "son murmuradores, quejumbrosos respecto a su suerte en la vida, que proceden según sus propios deseos, y su boca habla cosas hinchadas, a la vez que están *admirando personalidades* en el interés de su propio provecho". (Jud 16.) De estos hombres se dice que son "los que hacen separaciones, hombres animales, que no tienen espiritualidad". (Jud 19.) Pueden influir en otros por sus expresiones hinchadas y su admiración o aceptación de personalidades, como aquellos sobre quienes Pablo dice que "astutamente logran introducirse en las casas y se llevan como cautivas suyas a mujeres débiles cargadas de pecados, llevadas de diversos deseos". (2Ti 3:6.) A dichas personas les espera destrucción. (Jud 12, 13.)

"Dignos de doble honra", ¿cómo? En vista de estas cosas, ¿cómo pueden los que componen la congregación cristiana considerar a los ancianos que presiden excelentemente "dignos de doble honra, especialmente [a] los que trabajan duro en hablar y enseñar"? (1Ti 5:17.) No por su personalidad o habilidad, sino por su diligencia y duro trabajo al atender todas las responsabilidades que han sido colocadas sobre ellos. Las disposiciones y nombramientos de Dios deben respetarse. Tales hombres deberían recibir cooperación y apoyo especiales a fin de que puedan desempeñar su labor en la congregación de Dios. (Heb 13:7, 17.) Santiago, el medio hermano de Jesús, hace notar que los maestros de la congregación tienen una pesada responsabilidad delante de Dios y recibirán un juicio más severo. (Snt 3:1.) Por lo tanto, merecen que se les escuche, obedezca y honre. Por una razón similar, la esposa debe honrar y respetar a su esposo, a quien Dios ha encargado la responsabilidad de cuidar a los miembros de la familia, responsabilidad por la que va a ser juzgado. (Ef 5:21-24, 33.) El mostrar dicho respeto a hombres que han sido colocados en posiciones de responsabilidad según las disposiciones de Dios no es parcialidad.

Respeto a los gobernantes. A los cristianos también se les manda que respeten a los gobernantes humanos, no por lo que son como personas, puesto que es posible que algunos sean corruptos, ni tampoco porque están en posición de otorgar favores. Los cristianos respetan a los gobernantes porque Dios lo ordena y también debido a la posición de responsabilidad que su cargo representa. Por eso dice el apóstol: "Toda alma esté en sujeción a las autoridades superiores, porque no hay autoridad a no ser por Dios; las autoridades que existen están colocadas por Dios en sus posiciones relativas. Por lo tanto, el que se opone a la autoridad se ha puesto en contra del arreglo de Dios". (Ro 13:1, 2.) Si estos hombres utilizan mal su autoridad, tendrán que responder ante Dios. No obstante, el cristiano da el honor o respeto que se debe al que ostenta ese cargo de acuerdo con la regla: "Den a todos lo que les es debido: al que pide impuesto, el impuesto; al que pide tributo, el tributo; al que pide temor, dicho temor; al que pide honra, dicha honra". (Ro 13:7.) La honra que el cristiano rinde en este caso particular, superior a la que se otorga al ciudadano común, no es una muestra de parcialidad.

IMPOSICIÓN DE LAS MANOS. Véase MANO.

IMPUESTOS. Gravamen en dinero, bienes o trabajo que impone una autoridad sobre las personas o la propiedad. Durante mucho tiempo se

han utilizado diversos tipos de impuestos para el mantenimiento de los servicios del gobierno, de los funcionarios públicos y también de los sacerdotes. Entre los impuestos que se imponían antiguamente estaban: el diezmo, el tributo, el peaje, la capitación y los impuestos sobre artículos de consumo, exportaciones, importaciones y las mercancías transportadas a través del país por los mercaderes.

Impuestos para mantener el santuario de Jehová. El servicio del santuario se mantenía gracias a los impuestos. Los sacerdotes aarónicos y los levitas se mantenían principalmente de los diezmos obligatorios. Al menos en una ocasión recibieron una parte del botín de guerra en conformidad con un impuesto estipulado por Jehová. (Nú 18:26-29; 31:26-47; véase DIEZMO.) Jehová también le mandó a Moisés que hiciera un censo y que cada persona registrada diera medio siclo (aproximadamente 1,10 dólares [E.U.A.]) como "contribución de Jehová" para el servicio de la tienda de reunión. (Éx 30:12-16.) Parece ser que era costumbre que los judíos dieran una cantidad fija cada año, aunque no se hiciera un censo anual. Por ejemplo, Jehoás exigió el "impuesto sagrado ordenado por Moisés". (2Cr 24:6, 9.) Los judíos del tiempo de Nehemías se comprometieron a pagar la tercera parte de un siclo (unos 75 centavos [E.U.A.]) cada año para el servicio del templo. (Ne 10:32.)

En el tiempo del ministerio terrestre de Jesús, los judíos pagaban dos dracmas para el templo. Cuando se le preguntó a Pedro si Jesús pagaba este impuesto, respondió de manera afirmativa. Posteriormente, hablando sobre este tema, Jesús indicó que los reyes no exigen impuestos a sus hijos, ya que estos son parte de la casa real para la que se recauda el impuesto. Sin embargo, aunque Jesús era el Hijo unigénito de Aquel a quien se adoraba en el templo, hizo que se pagase el impuesto a fin de evitar ser una causa de tropiezo para otros. (Mt 17:24-27.)

Impuestos fijados por gobernantes. El establecimiento de la monarquía israelita llevó a que se prescribieran impuestos, como el del diezmo del rebaño y de los productos agrícolas, para mantener al rey, a su casa y a los diversos funcionarios y siervos gubernamentales. (1Sa 8:11-17; 1Re 4:6-19.) Para el fin del reinado de Salomón, el reclutamiento para trabajo forzado y los impuestos del gobierno se habían convertido en una carga tan pesada para el pueblo, que a Rehoboam, el hijo y sucesor de Salomón, se le hizo la petición de aligerar el 'duro servicio y el pesado yugo'. La negativa de Rehoboam provocó la sublevación de diez de las tribus. (1Re 12:3-19; véanse SERVICIO OBLIGATORIO; TRABAJO FORZADO.)

Cuando los israelitas estuvieron bajo dominación extranjera, tuvieron que someterse incluso a otras formas de impuestos. Por ejemplo, cuando el faraón Nekoh hizo vasallo a Jehoiaquim y le impuso a Judá una elevada multa o tributo, este último reunió los fondos necesarios obligando a sus súbditos a pagar cierta cantidad "conforme al impuesto asignado a cada uno por valuación". (2Re 23:31-35.)

Durante el período de la dominación persa, los judíos (con la excepción de los sacerdotes y otros trabajadores del santuario a los que eximió Artajerjes Longimano) tenían que pagar impuesto (arameo, *mid·dáh* o *min·dáh),* tributo *(belóh)* y peaje *(halákj).* (Esd 4:13, 20; 7:24.) Se cree que el *mid·dáh* era un impuesto sobre la persona; el *belóh,* un impuesto sobre los artículos de consumo, y el *halákj,* un peaje que pagaban los viajeros en las estaciones de los caminos o vados de los ríos. El *mid·dáh* (traducido "tributo" en Nehemías 5:4, *SA; Val; NM)* tiene que haber sido bastante elevado, pues muchos de los judíos se veían obligados a solicitar un préstamo para pagarlo. Aparte de los impuestos exigidos por los persas, los judíos también mantenían al gobernador. (Ne 5:14, 15.)

En el siglo I E.C., los judíos estaban muy resentidos por causa del pago de impuestos, no solo debido a la corrupción de los recaudadores de impuestos, sino también porque significaban un reconocimiento de su sujeción a Roma. (Véase RECAUDADOR DE IMPUESTOS.) Sin embargo, tanto Jesucristo como el apóstol Pablo dijeron que era apropiado pagar impuestos a "César" o a las "autoridades superiores". (Mt 22:17-21; Ro 13:1, 7; véase CÉSAR [Dios y César].) Entre las diversas clases de impuestos mencionadas en las Escrituras Griegas Cristianas están: *té·los* (impuesto indirecto, contribución o tributo; Mt 17:25; Ro 13:7), *kḗn·sos* (capitación; Mt 17:25; 22:17, 19; Mr 12:14) y *fó·ros* (impuesto en sentido más amplio; se cree que gravaba las casas, las tierras y las propias personas; Lu 20:22; 23:2).

IMRÁ (Él Se Rebela). Hijo de Zofah. Cabeza de una casa paterna y de los principales de la tribu de Aser; hombre valiente y poderoso. (1Cr 7:36, 40.)

IMRÍ (forma abreviada de Amarías, que significa: "Jehová Ha Dicho").

1. Descendiente de Pérez. Hijo de Baní, de la tribu de Judá. (1Cr 9:4.)

2. Padre del Zacur que participó en la reconstrucción del muro de Jerusalén. (Ne 3:2.)

INAUGURACIÓN. Acción o ceremonia con la que se da principio solemne a una cosa, edificio, lugar o servicio público. La voz "inaugurar" se traduce del verbo hebreo *ja·nákj* (del que se deriva el sustantivo *januk·káh)* cuando se refiere a "iniciar, dedicar formalmente", y del griego *en·kai·ní·zō*, que significa fundamentalmente "hacer nuevo, o innovar", como se haría con un acto de dedicación. La palabra hebrea *né·zer*, con la que se hace referencia a la santa señal de dedicación, se considera en el artículo DEDICACIÓN.

Cuando se puso en vigor el pacto de la ley mosaica, fue iniciado solemnemente con ceremonias propias para la ocasión, que incluyeron sacrificios de animales y la rociadura de sangre sobre el altar, sobre el libro y sobre el pueblo. El apóstol Pablo hizo referencia a este acontecimiento como el acto con el que se inauguró ese pacto. (Éx 24:4-8; Heb 9:18-20.)

Con las palabras "ni el pacto anterior fue inaugurado [forma del gr. *en·kai·ní·zō*] sin sangre" (Heb 9:18) Pablo indica que el nuevo pacto fue puesto en vigor de manera similar: inaugurado por la muerte de Jesús, su resurrección y ascensión a los cielos, para presentar allí el valor de su vida humana y más tarde derramar espíritu santo sobre sus discípulos. Habiendo sido resucitado en espíritu, Jesucristo podía entrar en el "lugar santo" verdadero (los cielos donde está presente Jehová) y con su sacrificio de rescate hacer posible que sus seguidores ungidos también entrasen allí. Por lo tanto, podía decirse que inició, abrió o inauguró el camino a los cielos que otros emprenderían tiempo después. (Heb 10:19, 20.)

También leemos de ceremonias solemnes en el desierto relacionadas con las ofrendas de los principales de las tribus en la inauguración del altar del tabernáculo. (Nú 7:10, 11, 84-88.) Hubo una asamblea especial para la inauguración del templo de Salomón y su gran altar para los sacrificios. (1Re 8:63; 2Cr 7:5, 9.)

Cuando se reedificó el templo bajo la dirección de Zorobabel después del exilio en Babilonia, hubo ceremonias solemnes de inauguración en las que se sacrificaron centenares de animales. (Esd 6:16, 17.) Posteriormente, bajo la dirección de Nehemías se restauraron los muros alrededor de la reedificada Jerusalén, y de nuevo hubo una esmerada fiesta de inauguración, con dos numerosos coros de acción de gracias que participaron en alabar a Jehová. (Ne 12:27-43.)

Aparte de estas impresionantes ceremonias nacionales de inauguración, la Biblia menciona la costumbre de estrenar o inaugurar una casa o vivienda (Dt 20:5), y en el encabezamiento del Salmo 30, atribuido a David, se llama a este salmo "Canción de inauguración de la casa".

Cuando Nabucodonosor terminó de levantar la gran imagen de oro en la llanura de Dura, llamó a todos los sátrapas, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, jueces, magistrados policiacos y administradores de los distritos jurisdiccionales para que presenciaran la impresionante ceremonia inaugural con la que pretendía unir a todos sus súbditos en un mismo acto de adoración. Los tres jóvenes hebreos, que también estuvieron presentes, rehusaron tomar parte en este acto de idolatría nacional y abjurar de su adoración a Jehová. (Da 3:1-30.)

Hasta el día actual, los judíos celebran todos los años en el mes de diciembre la fiesta que llaman de Hanuká. Esta celebración rememora la inauguración (heb. *januk·káh)* del templo con motivo de la limpieza que hizo Judas Macabeo en 165 a. E.C., después de la profanación de Antíoco IV Epífanes. (Jn 10:22; véase FIESTA DE LA DEDICACIÓN.)

INCENSARIO. Véase BRASERILLO.

INCESTO. Véase DELITO Y CASTIGO (Delitos graves bajo la Ley).

INCIENSO. Compuesto de resinas aromáticas y bálsamos que arden lentamente esparciendo un aroma fragante. Las palabras hebreas *qetó·reth* y *qetoh·ráh* se derivan de la raíz *qa·tár*, que significa "hacer humo de sacrificio". El sustantivo correspondiente en las Escrituras Griegas Cristianas es *thy·mí·a·ma.*

El incienso sagrado prescrito para usarse en el tabernáculo del desierto se componía de materiales costosos contribuidos por la congregación. (Éx 25:1, 2, 6; 35:4, 5, 8, 27-29.) Cuando Jehová le dio a Moisés la fórmula divina para esta mezcla de cuatro componentes, le dijo: "Tómate perfumes: gotas de estacte y uña olorosa y gálbano perfumado y olíbano puro. Debe haber la misma porción de cada uno. Y tienes que hacer de ello un incienso, una mezcla de especias, obra de ungüentario, sazonado con sal, puro, cosa santa. Y tienes que machacar parte de él hasta convertirlo en polvo fino y tienes que poner parte de él delante del Testimonio en la tienda de reunión, donde me presentaré a ti. Debe serles santísimo". Luego, para grabar en ellos la exclusividad y santidad del incienso, Jehová añadió: "Cualquiera que haga uno semejante a él para disfrutar de su olor tie-

ne que ser cortado de su pueblo". (Éx 30:34-38; 37:29.)

En una época posterior, los judíos rabínicos añadieron otros ingredientes al incienso del templo. Josefo registra que este incienso se componía de trece perfumes o especias aromáticas. *(La Guerra de los Judíos,* libro V, cap. V, sec. 5.) Según Maimónides, algunos de esos ingredientes adicionales eran: el ámbar, la casia, la canela, la mirra, el azafrán y el nardo.

En el extremo occidental del compartimiento Santo del tabernáculo, al lado de la cortina que lo separaba del Santísimo, estaba situado el "altar del incienso". (Éx 30:1; 37:25; 40:5, 26, 27.) También había un altar de incienso similar en el templo de Salomón. (1Cr 28:18; 2Cr 2:4.) Sobre esos altares se quemaba el incienso sagrado todas las mañanas y todas las tardes. (Éx 30:7, 8; 2Cr 13:11.) Una vez al año, en el Día de Expiación, se llevaban brasas del altar en un incensario o braserillo, junto con dos puñados de incienso, dentro del Santísimo, donde se hacía humear el incienso delante del propiciatorio del arca del testimonio. (Le 16:12, 13.)

El sumo sacerdote Aarón fue el primero en ofrecer el incienso sobre el altar. (Éx 30:7.) Sin embargo, su hijo Eleazar recibió la superintendencia del incienso y otros utensilios del tabernáculo. (Nú 4:16.) Parece que el quemar el incienso no estaba restringido al sumo sacerdote, excepto en el Día de Expiación, pues se dice que el sacerdote Zacarías (padre de Juan el Bautista) estaba efectuando este servicio. (Lu 1:8-11.) Poco después de empezar el servicio del tabernáculo, Jehová dio muerte a Nadab y Abihú —hijos de Aarón— por tratar de ofrecer incienso con "fuego ilegítimo". (Le 10:1, 2; compárese con Éx 30:9; véase ABIHÚ.) Posteriormente, Coré y 250 hombres —todos levitas, pero no de la línea sacerdotal— se rebelaron contra el sacerdocio aarónico. A modo de prueba, Moisés les dio instrucciones de que tomasen braserillos y quemasen incienso a la entrada del tabernáculo, de manera que Jehová pudiese indicar si los aceptaba como sus sacerdotes. El grupo pereció durante el acto, mientras tenían en sus manos los braserillos. (Nú 16:6, 7, 16-18, 35-40.) De la misma manera, el rey Uzías fue herido con lepra cuando tuvo la osadía de quemar incienso en el templo. (2Cr 26:16-21.)

Con el transcurso del tiempo, la nación de Israel se hizo tan negligente en la adoración prescrita por Jehová que cerraron el templo y quemaron incienso en otros altares. (2Cr 29:7; 30:14.) Aún peor, quemaron incienso a otros dioses, delante de los cuales se prostituyeron, y profanaron de otras maneras el incienso santo, todo lo cual era detestable a los ojos de Jehová. (Eze 8:10, 11; 16:17, 18; 23:36, 41; Isa 1:13.)

Significado. Puesto que el pacto de la Ley era una sombra de cosas mejores por venir (Heb 10:1), parece que la acción de quemar incienso prescrita en ese pacto representó las oraciones gratas a Dios que le ofrecen sus siervos fieles. El salmista dijo: "Que mi oración esté preparada como incienso delante de ti [Jehová]". (Sl 141:2.) Asimismo, el libro de Revelación, de un notable contenido simbólico, habla de los que estaban alrededor del trono celestial de Dios con "tazones de oro que estaban llenos de incienso, y el incienso significa las oraciones de los santos". En el mismo libro también se registra: "Se le dio [a un ángel] una gran cantidad de incienso para que lo ofreciera con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono". (Rev 5:8; 8:3, 4.) En varios aspectos, el quemar incienso fue un símbolo apropiado de las oraciones de los santos 'ofrecidas' (Heb 5:7) noche y día (1Te 3:10), y que satisfacen a Jehová. (Pr 15:8.)

El incienso, por supuesto, no podía hacer que las oraciones de los adoradores falsos fuesen aceptables a Dios. (Pr 28:9; Mr 12:40.) Por otra parte, las oraciones de un justo son eficaces. (Snt 5:16.) Por consiguiente, cuando se declaró una plaga procedente de Dios, Aarón rápidamente "puso el incienso y empezó a hacer expiación por el pueblo". (Nú 16:46-48.)

Los cristianos no quemaron incienso. En algunas religiones de la cristiandad, así como en los templos budistas, aún se quema incienso en la actualidad, pero las Escrituras no ofrecen base alguna que justifique la pervivencia de esa práctica entre los verdaderos cristianos. No hay indicios de que hubiese incensarios en las iglesias durante los primeros cuatro siglos de nuestra era, y no se tienen pruebas manifiestas del uso de incienso en los servicios religiosos hasta la época de Gregorio Magno (postrimerías del siglo VI). Es evidente que este hecho se debió a que, con la llegada de Cristo y el fin del pacto de la Ley y sus normas, clavadas en sentido figurado al madero de tormento (Col 2:14), se deja de quemar incienso como parte de la adoración a Dios, particularmente, después de la desaparición del templo y del sacerdocio aarónico. No se dio autorización a la congregación cristiana para usar incienso, y los primeros cristianos, al igual que los judíos, nunca ofrecieron incienso con fines religiosos.

Los primeros cristianos también se negaron a quemar incienso en honor del emperador, aun a

riesgo de perder la vida. Daniel P. Mannix dijo en su obra *Those About to Die* (1958, pág. 137): "Muy pocos cristianos se retractaron, aunque se solía tener en la arena del estadio un altar con una llama encendida para facilitarles la ofrenda. Todo lo que el prisionero tenía que hacer era arrojar una pizca de incienso en él y se le daba un Certificado de Sacrificio, con lo que quedaba en libertad. Además, se le explicaba bien que no se trataba de un acto de culto al emperador, sino un reconocimiento de su naturaleza divina como cabeza del Estado romano. Aun así, casi ningún cristiano se valió de este medio para escapar del martirio".

Tertuliano (siglos II y III E.C.) dijo que los cristianos ni siquiera intervenían en el comercio de incienso. *(Sobre la idolatría*, cap. XI.) No obstante, este no es el caso de los mercaderes de incienso mencionados en Revelación, que negocian con Babilonia la Grande. (Rev 18:11, 13.)

INCIENSO, ALTAR DE. Véase ALTAR.

INCLINARSE. Véase POSTURAS Y ADEMANES.

INCORRUPCIÓN. Estado de un cuerpo que no está sujeto a deterioro, descomposición ni destrucción.

Las referencias directas a incorrupción solo se hallan en las Escrituras Griegas Cristianas, donde este término traduce la palabra griega *a·ftharsí·a*. Este vocablo se compone del prefijo negativo *a* y una forma del verbo *fthéi·rō* (que significa "corromper", 2Co 7:2; "echar a perder", 1Co 15:33; de donde adquiere el sentido de "degradar"; y también "matar" o "destruir", 2Pe 2:12). De igual manera se usa la forma adjetivada *á·fthar·tos* (incorruptible).

Corrupción y corruptibilidad. Al considerar la incorrupción, es útil analizar primero el uso de las palabras griegas para corrupción y corruptibilidad. Téngase presente, ante todo, que no es lo mismo 'corrupto' que 'corrupt*ible*', es decir, que puede corromperse.

La corrupción y la corruptibilidad pueden estar relacionadas tanto con cosas materiales como inmateriales. La corona que los atletas griegos buscaban era corruptible, sujeta a deterioro, descomposición o desintegración (1Co 9:25); incluso el oro (soluble en agua regia) y la plata son corruptibles. (1Pe 1:18; compárese con Snt 5:3.) Los barcos pueden ser "destrozados" o, literalmente, "completamente corrompidos" (de la forma intensiva *di·a·fthéi·rō),* es decir, su estructura llega a deshacerse por completo. (Rev 8:9.) También se emplea la misma palabra griega cuando se habla de 'arruinar' la Tierra. (Rev 11:18.) El hombre, la criatura carnal, es corruptible. (Ro 1:23.) En su estado imperfecto, el cuerpo está sujeto a enfermedades y, con el transcurso del tiempo, a la desaparición con la muerte, debido a que se descomponen los elementos que lo forman. (Hch 13:36.) En el ámbito inmaterial las malas compañías pueden corromper o echar a perder los buenos hábitos (1Co 15:33); los hombres pueden llegar a corromperse mentalmente, a desviarse de la sinceridad, de la castidad y de la verdad (2Co 11:3; 1Ti 6:5; 2Ti 3:8), lo que resulta en el deterioro moral: la corrupción de la personalidad. (Ef 4:22; Jud 10.)

Incluso los cuerpos humanos perfectos son corruptibles, es decir, pueden deteriorarse o ser destruidos. Por este motivo, el apóstol Pablo pudo decir que Jesús, después de su resurrección, estuvo "destinado a nunca más *volver a la corrupción"* (Hch 13:34), o no volver a vivir nunca en un cuerpo humano corruptible. Únicamente la intervención de Dios evitó que el cuerpo carnal que tenía su hijo durante su existencia terrestre viese la corrupción en el sepulcro. (Hch 2:31; 13:35-37.) Sin embargo, eso no quiere decir que ese cuerpo se conservase para que Jesús se sirviese de él después de resucitar, puesto que el apóstol Pedro dice que Jesús fue "muerto en la carne, pero hecho vivo en el espíritu". (1Pe 3:18.) Por lo tanto, Dios debió deshacerse milagrosamente de ese cuerpo, no permitiendo su descomposición. (Véase CUERPO [El cuerpo de carne de Cristo].)

A pesar de que los ángeles son espíritus, tienen cuerpos corruptibles, puesto que se declara que están sujetos a destrucción. (Mt 25:41; 2Pe 2:4; compárese con Lu 4:33, 34.)

Esclavitud humana a la corrupción. Aunque Adán, tenía un cuerpo corruptible, aun siendo perfecto, llegó a estar en "esclavitud a la corrupción" solo cuando se rebeló contra Dios y transmitió esa condición a todos sus descendientes: la raza humana. (Ro 8:20-22.) Esta esclavitud a la corrupción es consecuencia del pecado o transgresión (Ro 5:12) y produce imperfección corporal que lleva a la degradación, enfermedad, vejez y muerte. Por este motivo, el que 'siembra teniendo en mira la carne siega de su carne la corrupción' y no obtiene la vida eterna prometida a aquellos que siembran teniendo en mira el espíritu. (Gál 6:8; compárese con 2Pe 2:12, 18, 19.)

Los cristianos alcanzan la incorrupción. Como se ha indicado, las Escrituras Hebreas no hacen ninguna referencia directa a la incorrupción, y con frecuencia recalcan la mortalidad del alma humana. Así pues, el apóstol dice que Jesu-

cristo "ha arrojado luz sobre la vida y la incorrupción mediante las buenas nuevas". (2Ti 1:10.) A través de Jesús, Dios reveló el secreto sagrado de su propósito: otorgar a los cristianos ungidos el privilegio de reinar con su Hijo en los cielos. (Lu 12:32; Jn 14:2, 3; compárese con Ef 1:9-11.) Por medio de la resurrección de entre los muertos de Jesucristo, el salvador de los cristianos, Dios les ha dado la esperanza viva de "una herencia incorruptible e incontaminada e inmarcesible [...] reservada en los cielos". (1Pe 1:3, 4, 18, 19; compárese con 1Co 9:25.) Ellos experimentan "un nuevo nacimiento" mientras están todavía en la carne, es decir, se les otorga la posición de hijos espirituales de Dios, nacidos de "semilla reproductiva incorruptible, mediante la palabra del Dios vivo y duradero". (1Pe 1:23; compárese con 1Jn 3:1, 9.)

A pesar de que Dios les trata como hijos espirituales y tienen la promesa de una herencia incorruptible, estos cristianos llamados al Reino celestial no poseen la inmortalidad o la incorrupción mientras están en la carne en la Tierra. Esto puede verse por el hecho de que "por aguante en la obra que es buena *buscan* gloria y honra e incorruptibilidad". (Ro 2:6, 7.) La "incorruptibilidad" que buscan no significa meramente libertad de la corrupción moral, pues por seguir el ejemplo de Cristo y ejercer fe en su sacrificio de rescate, ya han "escapado de la corrupción que hay en el mundo por la lujuria" (2Pe 1:3, 4), "aman a nuestro Señor Jesucristo en incorrupción" y 'muestran incorrupción en su enseñanza'. (Ef 6:24; Tit 2:7, 8.) La incorruptibilidad (junto con la gloria y la honra) que buscan por medio de perseverancia fiel está relacionada con su glorificación cuando sean resucitados como verdaderos hijos espíritus de Dios, según se muestra en la primera carta de Pablo a los Corintios.

Levantado a inmortalidad e incorrupción. Cuando Cristo Jesús resucitó de entre los muertos, obtuvo la inmortalidad, y desde entonces posee una "vida indestructible". (1Ti 6:15, 16; Heb 7:15-17.) Siendo "la representación exacta [del] mismo ser" de su Padre, que es el Dios incorruptible (Heb 1:3; 1Ti 1:17), el resucitado Jesús también disfruta de incorruptibilidad.

Unidos con Jesús en la semejanza de su resurrección, a sus coherederos también se les resucita, no solo a vida eterna como espíritus, sino a inmortalidad e incorrupción. Después de haber vivido, servido fielmente y muerto con cuerpos corruptibles, reciben cuerpos espirituales incorruptibles, como Pablo manifiesta con claridad en 1 Corintios 15:42-54. Por lo tanto, la inmortalidad debe referirse a la calidad de la vida de que disfrutan, su perdurabilidad e indestructibilidad, en tanto que la incorrupción tiene que ver con el organismo o cuerpo que Dios les da, el cual, por constitución, no puede deteriorarse, descomponerse ni ser destruido. De modo que al parecer Dios les otorga el poder de ser autárquicos, independientes de fuentes exteriores de energía, a diferencia de las demás criaturas carnales y espíritus. Esto es una prueba conmovedora de la confianza que Dios deposita en ellos. Sin embargo, esta existencia independiente e indestructible no les exime de la autoridad de Dios, y ellos, al igual que su cabeza, Jesucristo, continúan sujetos a la voluntad e instrucciones de su Padre. (1Co 15:23-28; véanse ALMA; INMORTALIDAD.)

INDIA. No se puede determinar con exactitud la zona que la Biblia designa con el nombre "India". (Est 8:9.) Los eruditos generalmente opinan que aplica a la región regada por el río Indo y sus afluentes, es decir, la demarcación del Punjab y quizás también la del Sind. El testimonio del historiador Heródoto (III, 88, 94; IV, 44) indica que en un principio la "India" llegó a ser parte del Imperio persa durante la gobernación de Darío Histaspes (521-486 a. E.C.). En el tiempo de Asuero (probablemente Jerjes I, hijo de Darío Histaspes), la India constituía el límite oriental del imperio. (Est 1:1.)

Probablemente el valle del Indo fue poblado poco después de que se confundiese el lenguaje de los edificadores de Babel. En efecto, cuando se compara la antigua civilización del valle del Indo con la de Mesopotamia, se observan ciertas similitudes. Por ejemplo: la construcción de estructuras como los zigurats de Mesopotamia; las esculturas de figuras humanas con rostros inexpresivos, tan típicos en la antigua escultura mesopotámica, y signos pictográficos que guardan una semejanza con las formas antiguas de Mesopotamia. El asiriólogo Samuel N. Kramer opina que el valle del Indo lo habitó un pueblo que huyó de Mesopotamia cuando los sumerios tomaron el control de la zona.

INDUMENTARIA. La Biblia habla con cierto detalle de diferentes prendas de vestir, pero, aparte del registro bíblico, la información histórica en cuanto a la indumentaria de los hebreos es muy exigua, mucho menor que la existente sobre la indumentaria de los egipcios y los asirios. El motivo es que la nación de Israel no erigía monumentos ni hacía inscripciones alabando sus victorias militares, con figuras de las que se pudiese obtener una idea del tipo de indumentaria. No obstante, en numerosos bajorrelieves egipcios, asirios y de

otras naciones sí se aprecia el tipo de indumentaria que empleaban esos pueblos y en algunos hasta se distingue el atuendo de cautivos de diferentes nacionalidades. Se cree que algunos de los representados son hebreos, pero no puede probarse. Sin embargo, parece razonable que parte de la indumentaria que se lleva hoy en algunos lugares bíblicos guarde cierta similitud con la que se llevaba hace siglos, pues los propósitos de su uso son los mismos y algunas costumbres han permanecido invariables durante siglos. Por otra parte, los hallazgos arqueológicos parecen indicar que las vestiduras de los hebreos tenían una mayor variedad de colores que los beduinos árabes de la actualidad. Además, la indumentaria que llevan los judíos de hoy en día, así como otros pueblos que viven en las tierras bíblicas, ha recibido una notable influencia de la religión y las costumbres griegas, romanas y occidentales, por lo que a lo sumo solo podemos obtener una idea general por comparación.

Materiales empleados. La primera prenda que se usó estaba hecha de hojas de higuera, que Adán y Eva cosieron para hacer coberturas para los lomos. (Gé 3:7.) Después, Jehová les hizo largas prendas de vestir de piel. (Gé 3:21.) Elías y Eliseo usaron una "prenda de vestir de pelo" como "prenda de vestir oficial" para su ministerio como profetas. Elías llevaba además un cinturón de cuero. Juan el Bautista vistió de manera similar. (2Re 1:8; 2:13; Heb 11:37; Mt 3:4.) Los que estaban de duelo (Est 4:1; Sl 69:10, 11; Rev 11:13) se vestían de saco, que por lo general estaba hecho de pelo. (Rev 6:12.) Si bien los tejidos principales eran el lino y la lana (Le 13:47-59; Pr 31:13), las personas pobres usaban prendas más toscas, hechas de pelo de cabra o camello, aunque también utilizaban la lana. El lino era una tela más cara. Es posible que también se haya utilizado el algodón. La seda solo se menciona una vez en la Biblia, incluida entre los artículos del comercio de Babilonia la Grande. (Rev 18:12.) Las prendas de vestir eran de variados colores, rayadas, y jaspeadas, y algunas eran bordadas. (Jue 5:30.) También había diferentes tipos de tramas. Por ejemplo, la vestidura de lino blanco del sumo sacerdote tenía una trama "escaqueada". (Éx 28:39.) Los israelitas que no pertenecían a la división sacerdotal podían llevar una vestidura de lino y otra de lana, pero la ley de Dios les prohibía vestirse con una prenda que llevara mezcladas dos clases de hilos. (Le 19:19; Dt 22:11; véanse TELA; TINTES, TEÑIR.)

Prendas de vestir. El término genérico para prenda de vestir que se usa con más frecuencia en las Escrituras Hebreas es *bé·ghedh.* En ocasiones se usan otras expresiones a veces de un modo general, y otras aplicadas a prendas de vestir específicas.

Prendas de vestir interiores. Parece ser que existía una prenda de vestir interior, que bien podía ser un taparrabos o quizás unos calzoncillos, que se llevaba en contacto con la piel, puesto que descubrir la desnudez absoluta era vergonzoso. Se requería que los sacerdotes llevasen calzoncillos de lino (en heb. *mikj·na·sá·yim)* para evitar una situación indecorosa cuando efectuaban su servicio en el altar. A veces los sacerdotes paganos realizaban sus servicios desnudos, algo que repugnaba a Jehová. (Éx 28:42, 43.)

El *sa·dhín* (heb.) era una prenda de vestir interior que llevaban tanto los hombres como las mujeres. (Isa 3:23.) Algunos creen que una de las formas de esta prenda de vestir interior era la de una banda de tela que se ceñía al cuerpo. Los trabajadores, como, por ejemplo, los agricultores, los pescadores, carpinteros, taladores, aguadores, etc., podían llevarla sin prendas exteriores de vestir. Cuando se llevaba debajo de las vestiduras exteriores, quizás se pareciese a una camisa que llegaba hasta las rodillas o por debajo de ellas, con mangas y que se utilizaba con banda o sin ella. Estaba hecha de lana o lino.

El *kut·tó·neth* hebreo, una especie de traje talar, parece equivaler al *kji·tón* griego. Ambas palabras se usan más extensamente para referirse a una túnica o prenda de vestir parecida a camisa, con manga larga o corta, que llegaba hasta las rodillas o hasta los tobillos. Era la prenda que se llevaba en casa y en otros lugares familiares. Algunos tipos de *kut·tó·neth* o *kji·tón* puede que cubriesen solo un hombro, dejando el otro al descubierto; era blanco o de colores variados. El modelo largo tenía una abertura a cada lado de unos 30 cm. de longitud desde el dobladillo hacia arriba, con el fin de facilitar los movimientos al andar. Algunos eran de lino, pero probablemente la mayoría fuesen de lana, en especial entre los pobres. Llevaban esta prenda de vestir, tanto hombres como mujeres, aunque es probable que en el caso de las mujeres fuese más larga.

Kut·tó·neth es el término utilizado para denominar las vestiduras del sumo sacerdote y los sacerdotes. (Éx 28:39, 40.) La palabra también se usa para designar la prenda de vestir parecida a camisa larga y rayada de José (Gé 37:3), así como para referirse al traje talar rayado que Tamar rasgó como señal de humillación y desconsuelo. (2Sa 13:18.) La prenda interior de vestir de Jesús *(kji·tón),* sobre la cual los soldados echaron suertes, es-

taba tejida en una sola pieza sin costura. (Jn 19:23, 24.) El *kut·tó·neth* o *kji·tṓn* podía llevarse con una banda, como en el caso de los sacerdotes, o sin ella, aunque es probable que en la mayoría de los casos se llevara con banda. Dependiendo de la actividad que estuviese efectuando el que la llevase, se usaban diferentes modelos. Por ejemplo, alguien que estuviese trabajando o que realizase cierta actividad física lógicamente llevaría un modelo más corto para tener más libertad de movimiento. La ilustración de Judas en el versículo 23 es apropiada, puesto que el *kji·tṓn* estaría en contacto con la carne.

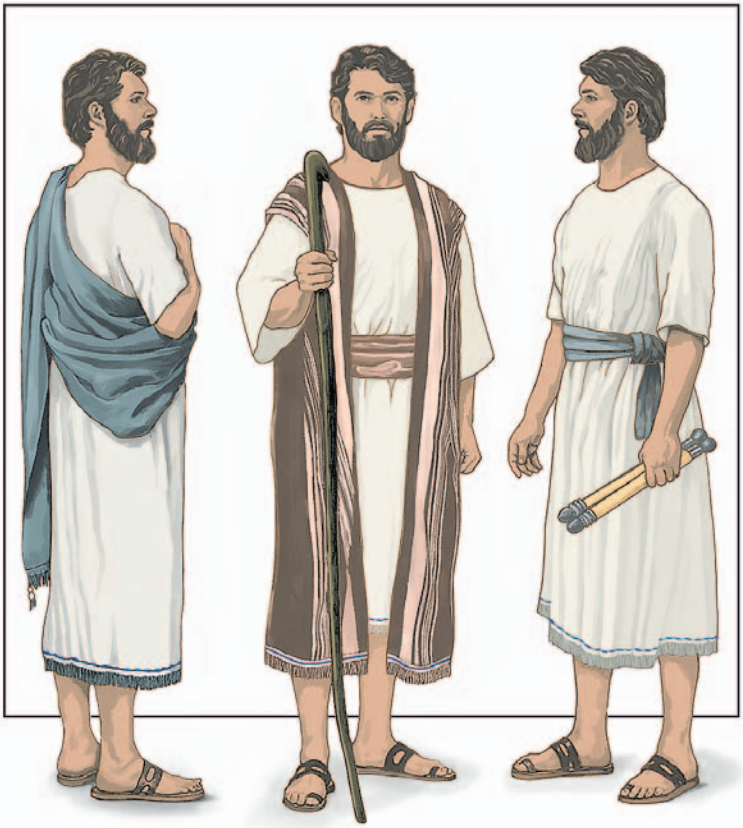
Prendas de vestir exteriores. El *me'íl* era una vestidura sin mangas que se llevaba encima del *kut·tó·neth* o vestidura blanca de lino del sumo sacerdote. (Le 8:7.) Era una indumentaria común, no privativa del sacerdocio. Samuel, Saúl, David, así como Job y sus tres compañeros, son algunos de los que se dice que llevaban vestiduras sin mangas. (1Sa 2:19; 15:27; 18:4; 24:4; 1Cr 15:27; Job 1:20; 2:12.) En cada caso queda bastante claro que se refiere a una prenda exterior o secundaria que se llevaba encima de otra. La *Versión de los Setenta* a veces traduce *me'íl* por *sto·lḗ* o *hi·má·ti·on,* voces griegas que designan una prenda de vestir exterior. Normalmente esta prenda era más larga que el *kut·tó·neth.* El *sal·máh* (heb.) quizás fuera también una especie de prenda de vestir exterior.

La *sto·lḗ* (estola), a la que hacen referencia las Escrituras Griegas Cristianas, era un traje de aire digno que llegaba hasta los pies. Jesús criticó a los escribas porque les gustaba llevar este tipo de traje en las plazas públicas para atraer la atención e impresionar a la gente con su importancia. (Lu 20:46.) El ángel que estaba en la tumba de Jesús llevaba esta prenda. (Mr 16:5.) Con este tipo de ropa, "la mejor", se vistió al hijo pródigo a su regreso. (Lu 15:22.) En la visión de Juan, los siervos de Dios que habían sufrido martirio están vestidos con la *sto·lḗ* (Rev 6:11), al igual que los miembros de la "gran muchedumbre". (Rev 7:9, 13, 14.)

E·sthḗs (gr.) por lo general hace referencia a una túnica o prenda de vestir espléndida y adornada. Los ángeles se aparecieron con esta vestidura. (Lu 24:4; véase también Snt 2:2, 3.) Herodes vistió a Jesús con una túnica de esa clase en son de burla. (Lu 23:11.) Después que se azotó a Jesús por orden de Pilato, los soldados colocaron sobre él un manto o clámide escarlata, *kjla·mýs* (Mt 27:28, 31) o *hi·má·ti·on.* (Jn 19:2, 5.) Parece ser que se trataba de una capa o túnica que llevaban los reyes, magistrados, comandantes militares, etc.

La *sim·láh* (heb.), "manto", era la prenda de vestir que se llevaba encima de las demás y que usaban la mayoría de las personas. También era la de mayor tamaño y peso, y estaba confeccionada de lana, lino o pelo de cabra, y quizás, en algunos casos, de pieles de

Prendas de vestir israelitas



Simláh ***Me'íl*** ***Kuttóneth***

oveja o de cabra. Era la prenda que se solía rasgar para expresar desconsuelo. (Gé 37:34; 44:13; Jos 7:6.) Parece ser que era una pieza de tejido grande y de forma rectangular que por lo general se colocaba sobre el hombro izquierdo y, después de cubrir la espalda, pasaba por debajo del brazo derecho, cruzaba el pecho y se echaba hacia atrás sobre el hombro izquierdo, dejando libre el brazo derecho. Cuando hacía mal tiempo, se ceñía alrededor del cuerpo, arropando ambos brazos e incluso cubriendo la cabeza. En algunas ocasiones se trataba de una gran pieza rectangular con una abertura para los brazos. El manto, comparable en algunos aspectos a nuestro chal, podía usarse como cobertura (Gé 9:23), manta para dormir (Éx 22:27; Dt 22:17) y para atar o envolver artículos. (Éx 12:34; Jue 8:25; 1Sa 21:9.)

La *sim·láh* la llevaban tanto los hombres como las mujeres; la de las mujeres se distinguía tal vez por el tamaño, el color o algunos adornos, como, por ejemplo, bordados. Dios mandó que la mujer no llevase prendas de vestir del hombre, ni el hombre, el manto de la mujer; este mandato debió darse con el fin de evitar desviaciones sexuales. (Dt 22:5.)

Es posible que los pobres no tuviesen más que un manto, pero los ricos tenían varios. (Éx 22:27; Dt 10:18; Gé 45:22.) Debido a que era la cobertura de las personas pobres durante las frías noches de Palestina, estaba prohibido tomar la prenda de vestir de una viuda como fianza o quedarse con la prenda de vestir de un pobre durante la noche, en particular el manto. (Dt 24:13, 17.)

El *hi·má·ti·on* griego, "prenda de vestir exterior", probablemente equivalga al manto *(sim·láh)* de las Escrituras Hebreas. En algunos casos al parecer se trataba de una prenda holgada, pero más a menudo consistía en una pieza rectangular de tejido. Podía colocarse y quitarse con facilidad. El propietario por lo general se la quitaba cuando trabajaba en un lugar próximo a su casa. (Mt 24:18; Mr 10:50; Jn 13:4; Hch 7:58.) Jesús hizo referencia a esta indumentaria cuando dijo: "Al que te quite tu prenda de vestir exterior [*hi·má·ti·on*], no le retengas siquiera la prenda de vestir interior [*kji·tṓ·na*]". (Lu 6:29.) Es posible que en este pasaje Jesús se refiriera a quitar las prendas de vestir por la fuerza o de manera ilegal, en cuyo caso sería lógico que fuese la prenda exterior de vestir la primera que arrebatara. En Mateo 5:40 se invierte el orden: aquí se está considerando la acción legal, por la que los jueces podrían adjudicar al demandante primero el *kji·tṓn,* la prenda interior de vestir, que era de valor inferior.

Puede que *hi·má·ti·on* y *kji·tṓn* se hayan usado en ocasiones de manera intercambiable para significar "prenda de vestir", según se desprende de los relatos del juicio de Jesús que hacen Mateo y Marcos. El sumo sacerdote, fingiendo piedad, rasgó sus vestiduras para demostrar enérgicamente su horror e indignación. Mateo emplea la palabra *hi·má·ti·on,* en tanto que Marcos utiliza *kji·tṓn.* (Mt 26:65; Mr 14:63.) Es posible que, en su excitación, rasgase una prenda de vestir y después la otra.

La *fe·ló·nēs* (gr.) probablemente era una capa de viaje para protegerse del tiempo frío y tormentoso. Pablo le pidió a Timoteo que le llevase esta prenda a la cárcel. No era una vestidura religiosa o eclesiástica. (2Ti 4:13.)

El *'ad·dé·reth* (heb.) era la prenda oficial de un profeta o un rey. (2Re 2:8; Jon 3:6.) Es probable que la prenda de vestir oficial de profeta estuviese confeccionada de pelo de camello o de cabra. (2Re 1:8; Mt 3:4; Mr 1:6; compárese con Gé 25:25.) Elías nombró a Eliseo su sucesor al echar su vestidura oficial sobre él, y Eliseo se puso esta prenda de vestir después que Elías ascendió a los cielos en una tempestad de viento. (1Re 19:19; 2Re 2:13.) Acán tomó de Jericó —la ciudad "dada por entero a la destrucción"— un vestido oficial de Sinar, y de ese modo violó el mandato de Jehová. (Jos 7:1, 21.)

La palabra griega *én·dy·ma* se usa con referencia a un traje de boda (Mt 22:11, 12), a la vestidura del ángel que estaba en la tumba de Jesús (Mt 28:3), a la ropa de pelo de camello de Juan el Bautista y a prendas de vestir en general. (Mt 3:4; 6:25, 28; Lu 12:23.)

Velo. La "prenda para la cabeza" o "velo" de la mujer que menciona el apóstol Pablo con relación al símbolo de sujeción de la mujer a la jefatura, es *pe·ri·bó·lai·on* (gr.), una prenda que se coloca alrededor, un embozo. (1Co 11:15.) Es diferente del velo para cubrir la cara que llevaba Moisés cuando su rostro resplandecía tanto que los israelitas no podían mirarlo. (Éx 34:33-35; 2Co 3:13.) Cuando Rebeca se encontró con Isaac, su prometido, se puso una mantilla para indicar su sujeción. (Gé 24:65.) La palabra hebrea *tsa·'if,* que aparece en este pasaje, se traduce "chal" *(NM)* y "velo" *(MK, NC, Val)* en Génesis 38:14, 19.

Banda, cinto o cinturón. La banda solía llevarse sobre las prendas interiores o exteriores de vestir. Cuando alguien efectuaba una actividad física o trabajo, se 'ceñía los lomos' con una banda, a menudo recogiendo los extremos de la vestidura entre sus piernas y metiéndolos debajo de la banda a fin de poder tener libertad de movimiento. (1Re 18:46; 2Re 4:29; 9:1.) El sumo sacerdote

llevaba una banda tejida sobre sus vestiduras de lino, y cuando llevaba puesto el efod, se ponía un cinturón del mismo material para unir las partes posteriores y frontales del efod, parecido a delantal, cerca de la cintura. (Éx 28:4, 8, 39; 39:29.) Normalmente se llevaba una faja o cinturón por su utilidad para colocar dagas enfundadas o espadas envainadas, llevar dinero, el tintero de registrador, etc. (Jue 3:16; 2Sa 20:8; Eze 9:3.)

Puesto que aquellos que estaban ocupados con algún trabajo, así como los siervos o los esclavos, llevaban una banda o cinturón, esta llegó a ser un símbolo de servicio o de ministrar a otros. La expresión de Jesús "estén ceñidos sus lomos" alude figurativamente a la prontitud para la actividad espiritual que deben tener los siervos de Dios. (Lu 12:35.) Jesús se quitó sus prendas de vestir exteriores y se ciñó con una toalla. Entonces ministró a los apóstoles lavándoles los pies, como un ejemplo para enseñarles a servir a sus hermanos. Los ángeles que Juan vio en visión tenían cinturones de oro, lo que significaba un servicio sumamente precioso. (Jn 13:1-16; Rev 15:6.)

Elías llevaba un cinto (heb. *'e·zóhr)* de cuero "ceñido a sus lomos", al igual que Juan el Bautista (gr. *zṓ·nē).* (2Re 1:8; Mt 3:4.)

Flecos y borlas. Dios ordenó a los israelitas que se hiciesen orillas con flecos en las faldas de sus prendas de vestir, con una cuerdecita azul por encima de los flecos. Parece que era peculiar de la indumentaria israelita y proporcionó un recordatorio visual de que se les había apartado como pueblo santo a Jehová. Además, mantendría delante de ellos constantemente su obligación de obedecer los mandatos de Jehová. (Nú 15:38-41.) También tenían que colocar borlas en los cuatro extremos de su ropa, posiblemente con referencia a los cuatro extremos del manto. (Dt 22:12.) El dobladillo de la vestidura azul sin mangas del sumo sacerdote estaba orlado con campanillas de oro alternadas con granadas hechas de tejido. (Éx 28:33, 34.)

Alfileres. Cuando era preciso sujetar una prenda o una banda, es posible que los hebreos usasen un alfiler. Se han hallado muestras en el Oriente Medio que son puntiagudas en uno de los extremos y tienen un orificio como el ojo de una aguja en el centro, al cual se ataba un cordón. La prenda se sujetaba clavando el alfiler en ella y luego enrollando el cordón en los extremos salientes del alfiler. Parece ser que alrededor del siglo X a. E.C. se introdujo en Palestina una especie de alfiler similar a nuestro moderno imperdible.

Punto de vista correcto e incorrecto sobre la indumentaria. Al pueblo de Jehová se le dice que no esté indebidamente preocupado por la ropa. (Mt 6:25-32.) Se advierte a la mujer cristiana que no vaya en pos de vestidos o estilos caros y ostentosos, sino, más bien, que su vestido sea modesto, pero bien arreglado, mostrando buen juicio. Por lo tanto, ha de dar atención a su indumentaria, pero debe dar más importancia al adorno de un espíritu quieto y apacible. (1Ti 2:9; 1Pe 3:3-5.) El sabio escritor de Proverbios dice que una buena esposa es aquella que procura que su familia esté bien vestida, confeccionando diligentemente prendas con sus propias manos. (Pr 31:13, 21, 24.)

Por otra parte, muchas mujeres de tiempos bíblicos se valieron de la indumentaria para obtener sus fines egoístas. Cuando las ciudades paganas estaban a punto de ser conquistadas por el enemigo, las mujeres solían ponerse sus mejores prendas a fin de atraer a los soldados para que las tomasen como esposas. Pero en el caso de que un soldado israelita tomara una mujer cautiva, ella tenía que despojarse de su indumentaria, parte de la cual podía estar relacionada con la religión pagana, para poder casarse con él. (Dt 21:10-13.)

Después que Israel cayó en muchas prácticas idolátricas e inmorales, Jehová condenó a las mujeres que arrogantemente se vestían y acicalaban para atraer a los hombres, incluso a hombres de otras naciones, y que se engalanaban con adornos de la religión falsa. (Isa 3:16-23; compárese con Pr 7:10.)

Uso figurado. Jehová dijo en sentido figurado que en un tiempo había ataviado a Jerusalén con vestiduras hermosas. Pero ella confió en su belleza y se asoció con naciones paganas, engalanándose como una prostituta a fin de ser atractiva. (Eze 16:10-14; véanse también Eze 23:26, 27; Jer 4:30, 31.)

La ropa se usa simbólicamente en muchos pasajes bíblicos. Jehová se representa a sí mismo vestido con dignidad, esplendor, eminencia, luz, justicia, celo y venganza. (Sl 93:1; 104:1, 2; Isa 59:17.) Se dice que Él viste a su pueblo con prendas de justicia y salvación. (Sl 132:9; Isa 61:10.) Sus enemigos serán vestidos de vergüenza y humillación. (Sl 35:26.) Pablo ordena a los cristianos que se desnuden de la vieja personalidad y se vistan de la nueva personalidad, algunas de cuyas características son tiernos cariños de compasión, bondad, humildad de mente, gran paciencia y, especialmente, amor. (Col 3:9-14.)

Hay muchas otras referencias simbólicas a las vestiduras. Tal como un uniforme o una vestimenta especial identifica al que la lleva como parte de cierta organización o movimiento, así las

vestiduras que se mencionan de manera simbólica en la Biblia dan a conocer la identidad de una persona en cuanto a la posición que toma y sus actividades al respecto, como en el caso de la ilustración de Jesús del traje de bodas. (Mt 22:11, 12; véanse PRENDA PARA LA CABEZA; SANDALIA.) Por eso, en Revelación 16:14, 15, el Señor Jesucristo nos advierte que no nos quedemos dormidos espiritualmente y nos despojemos de nuestra identidad como fieles testigos del Dios verdadero. Esto podría ser desastroso en vista de "la guerra del gran día de Dios el Todopoderoso".

INFIERNO. Palabra que emplean la traducción católica *Torres Amat*, la *Versión Valera* de 1909 y otras para traducir el término hebreo *sche'óhl* y el griego *hái·dēs*. *Torres Amat* no es consecuente en la traducción de *sche'óhl*, pues lo traduce (a veces con añadidos en bastardillas) "infierno(s)" 42 veces; "sepulcro" 17 veces; "muerte" 2 veces, y "sepultura", "mortuorias", "profundo", "a punto de morir" y "abismo" 1 vez cada una. En la *Versión Valera* de 1909, *sche'óhl* se traduce "infierno" 11 veces, "sepulcro" 30 veces, "sepultura" 13 veces, "abismo" 3 veces, "profundo" 4 veces, "huesa" 2 veces, "fosa" 2 veces y "hoyo" 1 vez. Esta misma versión siempre traduce *hái·dēs* por "infierno(s)", traducción que siguen las versiones *Torres Amat*, *Scío de San Miguel* y *Nácar-Colunga*, salvo en Hechos 2:27, 31.

No obstante, otras versiones actuales son más uniformes en la traducción. Por ejemplo, la *Versión Valera* (revisión de 1960) translitera la palabra original como "seol" 65 veces y emplea "profundo" 1 vez, mientras que utiliza "Hades" siempre que aparece en las Escrituras Griegas. Otro tanto ocurre con la palabra griega *Gué·en·na* que, aunque algunos la vierten por "infierno" (8 veces en la *Versión Valera* de 1909), se suele transliterar en la mayoría de las traducciones españolas.

Con respecto al uso de "infierno" para traducir estas palabras originales del hebreo y del griego, el *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento* (de W. E. Vine, 1984, vol. 2, pág. 187) dice: "HADĒS [...]. Corresponde con 'Sheol' en el AT [Antiguo Testamento]. En la RV [Revisión de 1909 de la *Versión Valera*] del AT y del NT, ha sido desafortunadamente traducido 'infierno'".

La *Collier's Encyclopedia* (1986, vol. 12, pág. 28) dice con respecto al "infierno": "Primero representa al Seol hebreo del Antiguo Testamento y al Hades griego de la Septuaginta y del Nuevo Testamento. Puesto que el Seol de los tiempos veterotestamentarios se refería simplemente a la morada de los muertos sin indicar distinciones morales, la palabra 'infierno', según se entiende hoy día, no es una traducción idónea".

Es precisamente su acepción moderna lo que hace que el término "infierno" sea una traducción tan poco 'idónea' de las palabras bíblicas originales. La *Nueva Enciclopedia Larousse* (1981, vol. 5, pág. 5201) dice bajo "Infierno": "Originariamente, la voz designaba lo que queda situado 'más abajo' o 'inferior' al espectador". Así pues, la palabra "infierno" originalmente no comunicó ninguna idea de calor o tormento, sino simplemente la de un lugar "más abajo" o "inferior", de modo que su significado era muy similar al del *sche'óhl* hebreo. Es interesante que incluso en la actualidad esta palabra significa, según la misma enciclopedia, "lugar subterráneo en que sienta la rueda y artificio con que se mueve la máquina de la tahona".

El significado que se le da hoy a la palabra "infierno" es el mismo que tiene en la *Divina Comedia* de Dante y el *Paraíso Perdido* de Milton, que es completamente ajeno a la definición original de la palabra. Sin embargo, la idea de un "infierno" de tormento ardiente se remonta a mucho antes de Dante o Milton. La *Grolier Universal Encyclopedia* (1971, vol. 9, pág. 205) dice bajo "Infierno": "Los hindúes y los budistas ven el infierno como un lugar de purificación espiritual y restauración final. La tradición islámica lo considera un lugar de castigo eterno". La idea de sufrir después de la muerte también se halla entre las enseñanzas religiosas paganas de los pueblos antiguos de Babilonia y Egipto. Las creencias babilonias y asirias hablaban de un "mundo de ultratumba [...] plagado de horrores, [...] presidido por dioses y demonios de gran fuerza y fiereza". Los antiguos escritos religiosos de los egipcios, si bien no decían que hubiese lugar donde se padeciese eternamente en el fuego, hablaban de la existencia de un "mundo inferior" en el que había "calderas" para arrojar a los réprobos. (*The Religion of Babylonia and Assyria*, de Morris Jastrow, Jr., 1898, pág. 581; *El Libro de los Muertos*, edición de Juan B. Bergua, Madrid, 1964, págs. 82-85.)

El dogma del "infierno" ha sido una enseñanza fundamental de la cristiandad durante muchos siglos, por lo que no extraña en lo más mínimo el comentario publicado en *The Encyclopedia Americana* (1956, vol. 14, pág. 81): "Ha causado mucha confusión y desconcierto el que los primeros traductores de la Biblia tradujesen sistemáticamente el Seol hebreo y el Hades y el Gehena griegos por la palabra infierno. La simple transliteración de esas palabras en ediciones revisadas de la Biblia

no ha bastado para paliar de modo importante esta confusión y malentendido". Sin embargo, tal transliteración y el que las palabras originales se traduzcan de manera consecuente permite que el estudiante de la Biblia haga una comparación exacta de los textos en los que aparecen estas palabras originales, y llegue a una comprensión objetiva y correcta de su verdadero significado. (Véanse GEHENA; HADES; SEOL; SEPULCRO; TÁRTARO.)

INIQUIDAD. Cualidad de aquello que no se amolda a la norma de excelencia moral de Dios y por ello es malo, perverso o inservible. Al igual que la palabra griega *po·nē·rí·a* (Mt 22:18; Mr 7:22; Lu 11:39; Hch 3:26; Ro 1:29; 1Co 5:8; Ef 6:12), el verbo hebreo *ra·schá'* y otros términos relacionados designan lo que es inicuo. (Gé 18:23; 2Sa 22:22; 2Cr 20:35; Job 34:8; Sl 37:10; Isa 26:10.) *Po·nē·rós* (que está relacionado con *po·nē·rí·a)* a menudo significa aquello que es perverso o inicuo en un sentido moral (Lu 6:45), y puede aplicar a algo que es malo o inservible en un sentido físico, como cuando Jesucristo habló del "fruto inservible". (Mt 7:17, 18.) Esta palabra también puede designar algo dañino, por lo que en Revelación 16:2 se ha traducido "dolorosa" *(LT, Val),* "maligna" *(NM, TA),* "perniciosa" *(Sd, UN)* y "dañosa" *(Besson).*

¿Por qué ha permitido Dios la iniquidad?

Satanás el Diablo, quien hizo que el primer hombre y la primera mujer, Adán y Eva, se rebelaran contra Dios, está en oposición a las normas justas de Dios y por eso se le llama "el inicuo". (Mt 6:13; 13:19, 38; 1Jn 2:13, 14; 5:19.) La rebelión que él inició puso en tela de juicio lo correcto y justo de la soberanía de Dios, es decir, si la gobernación de Dios sobre sus criaturas se ejercía con justicia y en beneficio de sus intereses. El que Adán y Eva se rebelaran también hizo surgir otra cuestión: ¿serían todas las demás criaturas inteligentes infieles y desleales a Dios cuando les pareciese que la obediencia no les reportaba ningún beneficio material? La acusación de Satanás con respecto al fiel Job daba a entender que así sería. Satanás dijo: "Piel en el interés de piel, y todo lo que el hombre tiene lo dará en el interés de su alma. Para variar, sírvete alargar la mano, y toca hasta su hueso y su carne, y ve si no te maldice en tu misma cara". (Job 2:4, 5; véase SOBERANÍA.)

Para que se resolvieran las cuestiones que se habían planteado, tenía que transcurrir tiempo. Por consiguiente, al permitir que las personas inicuas continuaran viviendo, Jehová Dios hizo posible que otros participaran en probar la falsedad de la afirmación de Satanás por el testimonio de su servicio fiel a Él aun en circunstancias desfavorables. El que Dios haya permitido la iniquidad también ha dado la oportunidad a las personas de abandonar todo proceder impropio y sujetarse voluntariamente a las leyes justas de Dios. (Isa 55:7; Eze 33:11.) Por lo tanto, el que Dios se abstuviese temporalmente de destruir a los inicuos da lugar a que las personas de disposición recta se salven, pues les permite tiempo para demostrar su amor y devoción a Jehová. (Ro 9:17-26.)

Además, Jehová Dios se vale de las circunstancias de tal manera que, sin advertirlo, los inicuos colaboren con su propósito. Aunque se oponen a Dios, Él puede restringirlos al grado necesario para proteger a sus siervos íntegros, e incluso puede hacer que sus acciones realcen la justicia divina. (Ro 3:3-5, 23-26; 8:35-39; Sl 76:10.) Esta idea se expresa en Proverbios 16:4: "Todo lo ha hecho Jehová para su propósito, sí, hasta al inicuo para el día malo".

Un ejemplo es el de Faraón, a quien Jehová hizo saber por medio de Moisés y Aarón que debía liberar a los israelitas sometidos a esclavitud. Dios no hizo inicuo a este gobernante egipcio, pero permitió que continuase vivo y también manejó las circunstancias para que mostrasen que era inicuo y merecedor de muerte. El propósito de Jehová al hacer esto se revela en Éxodo 9:16: "Por esta causa te he mantenido en existencia, a fin de mostrarte mi poder y para que mi nombre sea declarado en toda la tierra".

Las diez plagas derramadas sobre Egipto, que culminaron con la aniquilación de Faraón y sus fuerzas militares en el mar Rojo, fueron una demostración impresionante del poder de Jehová. (Éx. 7:14–12:30; Sl 78:43-51; 136:15.) Las naciones vecinas todavía hablaban de este suceso muchos años después, y de esta manera el nombre de Dios fue declarado por toda la Tierra. (Jos 2:10, 11; 1Sa 4:8.) Si Jehová hubiese ejecutado inmediatamente a Faraón, no habría sido posible esta grandiosa demostración de su poder para su gloria y la liberación de su pueblo.

Las Escrituras aseguran que llegará el día en que la iniquidad desaparecerá, ya que todos los que se oponen al Creador serán destruidos cuando se haya cumplido el propósito por el que Dios la ha permitido. (2Pe 3:9-13; Rev 18:20-24; 19:11–20:3, 7-10.)

INJERTO. Acción de colocar una rama —con alguna yema— de un árbol del que se sabe que produce buen fruto en el tronco o rama de otro que da fruto de inferior calidad, con el fin de que quede unido a él y brote con su savia. A menudo se lleva a cabo el injerto con vistas a combinar las características ventajosas tanto de la rama injertada (su buen fruto) como del tronco en el que se hace el injerto (su vigor y fuerza). Cuando las ramas injertadas han arraigado, producen la misma clase de fruto que el árbol del que han sido tomadas aunque se nutren de un tronco diferente.

Cuando el apóstol Pablo escribió a la congregación de Roma, comparó a los cristianos que no eran judíos con las ramas de un acebuche que se injertaron en el olivo de un huerto para reemplazar las ramas naturales que habían sido desgajadas. Él describió este modo de injertar como "contrario a la naturaleza". Las ramas naturales correspondían a los judíos, quienes perdieron la oportunidad de estar entre los que tenían la perspectiva de alcanzar el Reino mesiánico en los cielos debido a su falta de fe. El que se injertaran ramas de acebuche (cristianos gentiles) en el olivo de huerto para reemplazar a las "ramas naturales" no era motivo para que los gentiles tuvieran ideas encumbradas, ya que solo mediante fe podrían seguir en ese lugar. Por otra parte, el injerto de ramas de acebuche en el olivo de huerto ilustra la unión perdurable que como resultado existe entre entre los judíos y los gentiles como miembros asociados del "Israel de Dios". (Ro 11:17-24; Gál 3:28; 6:16; compárese con Jn 15:1-6; véase OLIVO.)

INJURIA. Agravio, ultraje de obra o de palabra.

Para los israelitas el injuriar o invocar el mal sobre los padres era una ofensa que se castigaba con la muerte. (Éx 21:17; Mt 15:4; Mr 7:10.) El abuso físico infligido a los padres provenía de la misma disposición malvada que el abuso verbal, y por lo tanto incurría en el mismo castigo. (Éx 21:15.) Como los padres eran los representantes de Jehová ante sus hijos, el que injuriaba a sus padres en realidad injuriaba a Dios. (Compárese con Éx 20:12.)

En Israel también se tenía que mostrar el debido respeto a los gobernantes. Por esta razón el apóstol Pablo, aunque había sido tratado injustamente, se disculpó por haberse dirigido al sumo sacerdote, sin saber quién era, con palabras que se consideraron abusivas. (Éx 22:28; Hch 23:1-5.)

La injuria deliberada no tenía cabida entre los cristianos del primer siglo. (1Co 6:9, 10; 1Pe 3:8, 9.) El que era culpable de vilipendiar habitualmente y de manera intencionada a otros tenía que ser expulsado de la congregación. (1Co 5:11-13.)

Los seguidores de Jesucristo, a quienes se veía como personas insignificantes e impopulares en el mundo debido a su actividad y su mensaje, a menudo fueron objeto de injuria. (Compárese con Jn 9:28, 29; 17:14; 1Co 1:18; 4:11-13.) Pero no tenían que desquitarse injuriando a sus opositores. En este respecto, Cristo Jesús había puesto el ejemplo para ellos. (1Pe 2:21, 23.) Acusado de ser un hombre dado al vino, glotón, agente del Diablo, de quebrantar el sábado y blasfemar contra Dios, no se vengó injuriando a sus acusadores. (Mt 11:19; 26:65; Lu 11:15; Jn 9:16.) Cuando le acusaron falsamente en presencia de Pilato, permaneció en silencio. (Mt 27:12-14.) El que un cristiano imitara el ejemplo de Jesús podría tener un buen efecto en algunos de sus opositores, haciéndoles reconocer que sus palabras abusivas no tenían ninguna base. Tal reconocimiento hasta les podía llevar a que glorificaran a Dios. (Compárese con Ro 12:17-21; 1Pe 2:12.)

Los cristianos tenían que cuidar su comportamiento a fin de no dar pie a los opositores para que los injuriasen. Pablo llamó la atención a este asunto en conexión con las viudas jóvenes de la congregación. Como eran propensas a chismear y entremeterse en asuntos ajenos, las animó a casarse, para que estuviesen ocupadas en criar a sus hijos y atender una casa. De ese modo no darían lugar a que ningún opositor injuriase a los cristianos por ser chismosos y entremetidos en los asuntos ajenos. (1Ti 5:13, 14.)

Las acciones de algunos de los que no acompañaron a Jesucristo durante su ministerio mostraron que ellos estaban 'de su parte' y que no se unirían fácilmente a los opositores en injuriarle. Este fue el caso de cierto hombre que expulsaba demonios sobre la base del nombre de Jesús, y que parecía haber recibido de Dios el poder para hacerlo. Juan y otros concluyeron que se debería detener a ese hombre, ya que no los acompañaba. Pero Jesús dijo: "No traten de impedírselo, porque nadie hay que haga una obra poderosa sobre la base de mi nombre que pronto pueda injuriarme [literalmente, "hablar mal de mí"]". (Mr 9:38-40.) Cuando Jesús hizo esta declaración, la congregación judía todavía tenía el reconocimiento divino y la formación de la congregación cristiana quedaba aún en el futuro. (Compárese con Mt 16:18;

18:15-17.) Además, Jesús no requirió que todos sus seguidores le acompañaran personalmente. (Mr 5:18-20.) Por lo tanto, el que un judío, un miembro del pueblo que estaba en relación de pacto con Dios, ejecutara obras poderosas sobre la base del nombre de Jesús sería una prueba de que tenía el favor divino. Sin embargo, tan pronto como se formó la congregación cristiana, los individuos que deseaban el favor de Dios tenían que estar asociados con ella como seguidores fieles de Jesucristo. (Compárese con Hch 2:40, 41.) El simple hecho de efectuar obras poderosas sobre la base del nombre de Jesús ya no sería prueba de estar del lado de Jesucristo, ni de no ser culpable de injuriar al Hijo de Dios. (Mt 7:21-23; véanse BLASFEMIA; HABLA INJURIOSA.)

INMERSIÓN. Véase BAUTISMO.

INMORTALIDAD. El término griego *(a·tha·na·sí·a)* se forma con el prefijo negativo *a* seguido de una forma de la palabra "muerte" *(thá·na·tos)*. En consecuencia, el significado básico es "no mortalidad", y con él se alude a la cualidad de la vida de que se disfruta: inacabable e indestructible. (1Co 15:53, 54, nota; 1Ti 6:16, nota.) La voz griega *a·fthar·sí·a*, que significa "incorrupción", se refiere a aquello que no se puede corromper o pudrir, que es imperecedero. (Ro 2:7; 1Co 15:42, 50, 53; Ef 6:24; 2Ti 1:10.)

Las expresiones "inmortal" e "inmortalidad" no aparecen en las Escrituras Hebreas, que, sin embargo, muestran que Jehová Dios, la Fuente de toda vida, no está sujeto a la muerte, de modo que es inmortal. (Sl 36:7, 9; 90:1, 2; Hab 1:12.) Este hecho también lo subraya el apóstol cristiano Pablo al referirse a Dios como el "Rey de la eternidad, incorruptible". (1Ti 1:17.)

Como se explica en el artículo ALMA, las Escrituras Hebreas también ponen de manifiesto que el hombre no tiene inmortalidad inherente. Son numerosas las referencias a que el alma humana (heb. *né·fesch)* muere, se encamina a la tumba y es destruida. (Gé 17:14; Jos 10:32; Job 33:22; Sl 22:29; 78:50; Eze 18:4, 20.) En armonía con las Escrituras Hebreas, las Escrituras Griegas Cristianas también contienen referencias a la muerte del alma (gr. *psy·kjé)*. (Mt 26:38; Mr 3:4; Hch 3:23; Snt 5:20; Rev 8:9; 16:3.) Por consiguiente, las Escrituras Griegas Cristianas no contradicen o alteran la enseñanza inspirada que se halla en las Escrituras Hebreas, a saber, que el hombre, el alma humana, es mortal. Sin embargo, las Escrituras Griegas Cristianas contienen la revelación del propósito de Dios de conceder inmortalidad a algunos de sus siervos.

¿Por qué puede decirse que Jesús es "el único que tiene inmortalidad"?

El primero que la Biblia dice que fue recompensado con el don de la inmortalidad es Jesucristo. Él no poseía la inmortalidad antes de que Dios le resucitase, como indican las palabras inspiradas del apóstol en Romanos 6:9: "Cristo, ahora que ha sido levantado de entre los muertos, ya no muere; la muerte ya no es amo sobre él". (Compárese con Rev 1:17, 18.) Por esta razón, cuando 1 Timoteo 6:15, 16 dice que él es "el Rey de los que reinan y Señor de los que gobiernan como señores", muestra que difiere de todos los otros reyes y señores en el sentido de que es "el único que tiene inmortalidad". Por ser mortales, los otros reyes y señores mueren, tal como le ocurría también al sumo sacerdote de Israel. Sin embargo, el glorificado Jesús, el sumo sacerdote nombrado por Dios a la manera de Melquisedec, tiene "*vida indestructible*". (Heb 7:15-17, 23-25.)

En este pasaje, la palabra "indestructible" se traduce de la palabra griega *a·ka·tá·ly·tos*, que significa básicamente "indisoluble". (Heb 7:16, nota.) La palabra se compone del prefijo negativo *a*, al que le siguen otras palabras relacionadas con "disolver", como en la declaración de Jesús concerniente a la "disolución" o derribo de las piedras del templo de Jerusalén (Mt 24:1, 2) y en la referencia de Pablo a la disolución de la "tienda" terrestre de los cristianos, es decir, de su vida en cuerpos humanos. (2Co 5:1.) Por lo tanto, la vida inmortal otorgada a Jesús cuando se le resucitó no es meramente una vida sin fin; más bien, se trata de una vida que no puede sufrir ningún tipo de deterioro y que está *más allá* de toda destrucción.

A los herederos del Reino se les otorga inmortalidad. A los cristianos ungidos llamados a reinar con Cristo en los cielos (1Pe 1:3, 4) se les promete que participarán con él en la semejanza de su resurrección. (Ro 6:5.) Así pues, como en el caso de su Señor y cabeza, los miembros ungidos de la congregación cristiana que mueren en fidelidad reciben una resurrección a vida inmortal espiritual, de manera que "esto que es mortal se [viste] de inmortalidad". (1Co 15:50-54.) Su inmortalidad, al igual que la de Jesús, no significa simplemente vida eterna o el hecho de no morir. El que también se les otorga el "poder de una vida indestructible" como coherederos con Cristo lo indica la relación que el apóstol Pablo establece entre la incorruptibilidad y la inmortalidad que alcanzan. (1Co 15:42-49.) Sobre ellos "la muerte

segunda no tiene autoridad". (Rev 20:6; véase INCORRUPCIÓN.)

El que se otorgue inmortalidad a los herederos del Reino es aún más notable cuando se tiene en cuenta que incluso los ángeles de Dios son mortales, a pesar de que no poseen cuerpos carnales, sino espirituales. Está claro que los ángeles pueden morir pues se emitió un juicio de muerte contra el hijo espiritual que se convirtió en adversario de Dios, o Satanás, y contra todos los demás ángeles que siguieron ese derrotero satánico y "no guardaron su posición original, sino que abandonaron su propio y debido lugar de habitación". (Jud 6; Mt 25:41; Rev 20:10, 14.) Por consiguiente, el que se otorgue "vida indestructible" (Heb 7:16) o "vida indisoluble" a los cristianos que obtienen el privilegio de reinar con el Hijo de Dios en el Reino celestial demuestra de manera maravillosa la confianza que Dios tiene en ellos. (Véanse CIELO [El camino a la vida celestial]; VIDA.)

INMUNDICIA. Véase LIMPIO, LIMPIEZA.

INQUIETUD. Hay un buen número de palabras hebreas que comunican la idea de inquietud o preocupación. La palabra *tsa·rár*, que tiene el significado de confinación física, se traduce 'envolver', 'encerrar' y 'estrechar'. (Éx 12:34; Pr 26:8; Isa 49:19.) En sentido figurado, puede traducirse 'inquietarse', 'estar en grave aprieto'. (Gé 32:7; 1Sa 28:15.) Otra palabra es *da·'ágh*, que se traduce 'ponerse inquieto', 'aterrarse', y está emparentada con *de'a·gháh*, que significa "solicitud ansiosa". (1Sa 9:5; Isa 57:11; Pr 12:25.) El sustantivo griego *mé·ri·mna* se traduce "inquietud", y la forma verbal *me·ri·mná·ō*, "inquietarse". (Mt 13:22; Lu 12:22.)

La inquietud puede perturbar el bienestar de una persona y desembocar en un estado depresivo, erosionando su vitalidad y paralizando su iniciativa. El proverbio inspirado reza: "La solicitud ansiosa en el corazón de un hombre es lo que lo agobia". (Pr 12:25.) La inquietud puede provocar anomalías físicas graves. La obra *How to Master Your Nerves* comentó a este respecto: "Los médicos saben que la inquietud puede afectar el funcionamiento normal del cuerpo. Puede aumentar (o disminuir) la presión sanguínea y la cantidad de leucocitos que hay en la sangre, y afectar repentinamente el nivel de glucosa que hay en el caudal sanguíneo debido al efecto de la adrenalina en el hígado. Puede hasta modificar el ritmo cardiaco. Como indicó el doctor Charles Mayo, 'la inquietud afecta la circulación sanguínea, el corazón y el sistema glandular y nervioso'" (doctores P. Steincrohn y D. LaFia, 1970, pág. 14).

Sin embargo, tiene mucha más importancia el daño espiritual que una inquietud desmesurada puede ocasionar. Jesucristo dijo que las inquietudes que suelen ser parte de la vida en el presente sistema de cosas podrían ahogar el aprecio de una persona por "la Palabra de Dios". Tal como los espinos podrían impedir que una planta se desarrolle y produzca fruto, la inquietud puede entorpecer el crecimiento espiritual de la persona e impedir que produzca fruto para la alabanza de Dios. (Mt 13:22; Mr 4:18, 19; Lu 8:7, 11, 14.) Muchas personas serán destruidas para siempre cuando se las sorprenda en una condición desaprobada durante la venida en gloria del Hijo de Dios, por haber permitido que las inquietudes de la vida las dominaran hasta el punto de excluir de su vida los intereses espirituales. (Lu 21:34-36.)

Inquietudes justificadas. Está justificada la inquietud por hacer todo aquello que agrada a Jehová Dios con el fin de no llegar a perder las bendiciones de que disfrutarán sus siervos devotos. La persona culpable de un mal grave debería sentirse como el salmista, que dijo: "Empecé a inquietarme a causa de mi pecado". (Sl 38:18.) Una preocupación debida por un pecado cometido llevaría a la persona a confesar el mal, arrepentirse y volverse de su mal proceder, lo que restablecería la buena relación con el Altísimo.

Todo cristiano debe inquietarse o interesarse genuinamente en el bienestar espiritual, físico y material de sus compañeros de fe. (1Co 12:25-27.) Esta clase de interés es la que se refleja en la carta del apóstol Juan a Gayo: "Amado, oro que en todas las cosas estés prosperando y tengas buena salud, así como tu alma está prosperando". (3Jn 2.) El apóstol Pablo, por su parte, manifestó su "inquietud por todas las congregaciones". (2Co 11:28.) Estaba profundamente interesado en que todos continuasen siendo fieles discípulos del Hijo de Dios hasta el fin.

En las Escrituras se habla de 'inquietarse por las cosas del Señor', es decir, estar interesados en todo aquello que contribuya a dar adelanto a los intereses del Hijo de Dios. Como los cristianos solteros están libres de las responsabilidades propias del matrimonio, están en mejor posición que los casados para despreocuparse de "las cosas del mundo" y dar una mayor atención a "las cosas del Señor". (1Co 7:32-35.)

El apóstol Pablo escribió que los cristianos casados estarían 'inquietos por las cosas del mundo', al tener motivos de distracción que no tendrían los solteros. Lo que para un soltero pudiera ser más que suficiente desde el punto de vista de necesi-

dades domésticas y personales —cobijo, alimento y ropa—, puede que para una familia resulte escaso. Debido a la íntima relación que existe entre la pareja, ambos estarían legítimamente preocupados por satisfacerse el uno al otro con aquellas cosas que contribuyen al bienestar físico, mental, emocional y espiritual de toda la familia. Y aun sin tener que hacer frente a enfermedades, imprevistos, limitaciones o impedimentos de cualquier tipo, una pareja casada y con hijos tiene que dedicar mucho más tiempo a "las cosas del mundo" —actividades no espirituales relacionadas con la vida cotidiana— que el que normalmente dedicaría el cristiano soltero.

Con todo, no se debe permitir que los intereses mundanos adquieran demasiada importancia. Jesucristo puso de manifiesto esta idea en una conversación que mantuvo con Marta, la hermana de Lázaro. Preocupada por atender a su huésped, no veía manera de apartar tiempo para escuchar a Jesús. María, sin embargo, "escogió la buena porción": beneficiarse del alimento espiritual que el Hijo de Dios les ofrecía. (Lu 10:38-42.)

Evitar la inquietud infundada. Una confianza absoluta en el interés amoroso de Jehová por el bienestar de sus siervos puede evitarle al cristiano inquietudes innecesarias. (Jer 17:7, 8.) Jesús hizo esta misma observación en el Sermón del Monte. Finalizó su consejo respecto a la inquietud con estas palabras: "Nunca se inquieten acerca del día siguiente, porque el día siguiente tendrá sus propias inquietudes. Suficiente para cada día es su propia maldad". (Mt 6:25-34.) El cristiano entiende que como un día trae consigo sus propios problemas, no es necesario añadirle las inquietudes del día siguiente, pensando en lo que pudiera ocurrir mañana, que tal vez nunca ocurra.

Incluso si a un cristiano se le lleva ante las autoridades para ser interrogado en tiempos de persecución, su confianza en la ayuda de Dios puede evitarle la inquietud. Jehová puede sostenerle mediante Su espíritu para que sea capaz de hacer frente a la prueba, y hasta hacer posible que en esas circunstancias dé un buen testimonio. (Mt 10:18-20; Lu 12:11, 12.)

Siempre que un cristiano sufra el asedio de situaciones que podrían inquietarle, intranquilizarle o infundirle temor, debe orar a su Padre celestial y 'echar sobre Jehová toda su inquietud', con el convencimiento de que será escuchado por Aquel que se interesa en él. (1Pe 5:7.) El resultado será una sensación de calma interior, la paz de Dios, que guardará su corazón y sus facultades mentales. En lo más recóndito de su ser, en su corazón, habrán desaparecido la intranquilidad, los malos presentimientos y sobresaltos, y la mente no se verá perturbada por la confusión y la perplejidad que la inquietud provoca. (Flp 4:6, 7.)

INSCRIPCIÓN. Alistamiento, normalmente por nombre, linaje, tribu y casa a la que se pertenece. Abarcaba más que un simple censo o recuento de habitantes. Las inscripciones nacionales referidas en la Biblia tenían diversos propósitos, como la recaudación de impuestos, el servicio militar o, en el caso de los levitas, nombramientos para atender los deberes en el santuario.

En el Sinaí. Por orden de Jehová la primera inscripción tuvo lugar mientras los israelitas estaban acampados en el Sinaí, en el segundo mes del segundo año después del éxodo de Egipto. Para ayudar a Moisés en esta tarea, se seleccionó un cabeza de cada tribu, que supervisaba y se responsabilizaba de la inscripción de su tribu. No solo se inscribió a todos los varones de veinte años de edad para arriba (aptos para servir en el ejército), sino que la Ley también colocaba sobre los inscritos un impuesto "por cabeza" de medio siclo (1,10 dólares [E.U.A.]) para el servicio del tabernáculo. (Éx 30:11-16; Nú 1:1-16, 18, 19.) La cantidad total ascendió a 603.550, excluyendo a los levitas, que no tenían herencia en la tierra. Ellos no pagaban ningún impuesto para el tabernáculo y no se les exigía que sirvieran en el ejército. (Nú 1:44-47; 2:32, 33; 18:20, 24.)

El libro de Números muestra que también se hizo un recuento de la cantidad de primogénitos de las doce tribus y de todos los varones levitas de un mes de edad para arriba. (Nú 3:14, 15.) Esto fue debido a que Jehová había comprado para sí a los primogénitos cuando los salvó de morir con los primogénitos de Egipto. Dios deseaba usar a los levitas como varones especialmente santificados para el servicio en el santuario. Por lo tanto, Israel tenía que entregar a Jehová los levitas para redimir a los primogénitos de las otras tribus. El recuento mostró que había 22.000 varones levitas y 22.273 primogénitos que no eran levitas. (Nú 3:11-13, 39-43.) Para redimir a los 273 primogénitos restantes, se requirió que se pagara al santuario cinco siclos (11 dólares [E.U.A.]) por cada uno de ellos. (Nú 3:44-51.)

También se contaron los qohatitas, los guersonitas y los meraritas de treinta a cincuenta años de edad. A estos se les concedieron asignaciones de servicio especiales en el santuario. (Nú 4:34-49.)

En las llanuras de Moab. Se hizo una segunda inscripción en las llanuras de Moab

después del azote debido al pecado de Israel con relación al Baal de Peor. Entonces se vio que la cantidad de hombres de veinte años de edad para arriba era de 601.730, una disminución de 1.820 desde el censo tomado casi treinta y nueve años antes. (Nú 26:1, 2, 51.) El recuento de levitas de un mes de edad para arriba fue de 23.000, es decir, 1.000 más que en el primer censo. (Nú 26:57, 62.)

La nefasta inscripción de David. A finales del reinado del rey David, se llevó a cabo otra inscripción, con consecuencias nefastas. El relato de 2 Samuel 24:1 dice: "Y la cólera de Jehová volvió a ponerse ardiente contra Israel, cuando uno incitó a David contra ellos, diciendo: 'Anda, toma la cuenta de Israel y Judá'". En el relato no se identifica quién incitó a David. ¿Fue algún consejero humano? ¿Fue Satanás? ¿Acaso fue Dios? Primero de las Crónicas 21:1 ayuda a resolver la cuestión, pues dice: "Satanás procedió a levantarse contra Israel y a incitar a David a numerar a Israel". Esa manera de traducir el texto de la *Traducción del Nuevo Mundo* concuerda con el texto hebreo y con traducciones al griego, siriaco y latín, así como con otras versiones, como, por ejemplo, *BJ*, *CI*, *MK*, *NC*, *Val.*

No obstante, según se indica en la nota al pie de la página correspondiente a 1 Crónicas 21:1, el término hebreo *sa·tán* también se puede traducir "resistidor". La *Biblia de la Casa de Alba* lo traduce: "un Satán"; la nota de la *Versión Moderna* lee: "un adversario". De modo que cabe la posibilidad de que quien impulsó a David a optar por este proceder nefasto fuese un mal consejero humano.

Una nota al pie de la página correspondiente a 2 Samuel 24:1 muestra que este texto se podría traducir: "Y la cólera de Jehová volvió a ponerse ardiente contra Israel, cuando *él* incitó a David contra ellos". La *Versión Popular* traduce este versículo del siguiente modo: "El Señor volvió a encenderse en ira contra los israelitas, e incitó a David contra ellos, ordenándole que hiciera un censo de Israel y Judá". Por consiguiente, algunos comentaristas opinan que quien incitó a David a hacer el censo fue Jehová. Su 'cólera contra Israel', según este punto de vista, precedió al censo y se debió a sus recientes rebeliones contra Jehová y en oposición a su rey nombrado, David, cuando siguieron al ambicioso Absalón y después a un hombre que no servía para nada: Seba, hijo de Bicrí. (2Sa 15:10-12; 20:1, 2.) Esta opinión podría concordar con el punto de vista de que Satanás, o algún mal consejero humano, incitó a David a cometer ese acto, si se entiende que Jehová permitió a propósito que se incitara a David al retirarle su protección. (Compárese con 1Re 22:21-23; 1Sa 16:14; véase PRESCIENCIA, PREDETERMINACIÓN [Respecto a determinadas personas].)

Por parte de David, puede que haya habido malos motivos debido al orgullo y a la confianza que tenía en la magnitud de su ejército, en lugar de manifestar una completa confianza en Jehová. De todas formas, se hace patente que el principal motivo de David en esta ocasión no era glorificar a Dios.

Joab pone objeciones. Cuando a Joab, el general de David, se le ordenó que hiciese la inscripción, presentó la siguiente objeción: "Que aun añada Jehová tu Dios al pueblo cien veces más de lo que son mientras lo estén viendo los mismos ojos de mi señor el rey. Pero en cuanto a mi señor el rey, ¿por qué se ha deleitado en esta cosa?". (2Sa 24:3.) Las palabras de Joab dan a entender que la fuerza de la nación no dependía de números, sino de Jehová, quien podía multiplicarlos si era su voluntad. Ante la insistencia de David, Joab hizo el censo, pero a disgusto, pues el informe dice: "A Leví y Benjamín no los inscribió entre ellos, porque la palabra del rey había sido detestable a Joab" (el que no se contase a Leví estaba en armonía con la ley registrada en Números 1:47-49). Es posible que Joab se detuviera antes de registrar a Benjamín o que demorara la inscripción; entre tanto, David recapacitó y la interrumpió antes de que Joab la terminara. (1Cr 21:6.) Puede ser que Joab evitara contar a Benjamín por no querer provocar a esta tribu, ya que era la tribu de Saúl y había luchado contra el ejército de David mandado por Joab antes de unirse a las otras tribus bajo David. (2Sa 2:12-17.) Sin duda debido a lo impropio del recuento, este suceso no llegó a formar parte de la "relación de los asuntos de los días del rey David". (1Cr 27:24.)

Según 1 Crónicas 21:5, el recuento reveló que Israel tenía 1.100.000 hombres y Judá, 470.000. El informe de 2 Samuel 24:9 menciona 800.000 hombres de Israel y 500.000 de Judá. Algunos atribuyen la diferencia a un error del escriba. Sin embargo, no es prudente llegar a esta conclusión cuando no se conocen bien las circunstancias, el sistema de recuento que empleó u otros factores. Es posible que los dos relatos hayan calculado la cifra desde puntos de vista distintos. Por ejemplo, tal vez se contasen u omitiesen los miembros del ejército permanente o sus oficiales. Puede ser que diferentes métodos de cálculo hayan ocasionado una variación a la hora de incluir a ciertos hombres bajo Judá o bajo Israel. Es posible que el capítulo 27 de 1 Crónicas sea un ejemplo de uno de esos casos. En él se ci-

tan 12 divisiones que estaban al servicio del rey, nombrando a Leví, las dos medias tribus de Manasés y todas las demás tribus, excepto las de Gad y Aser. Esto quizás se debió a que en aquel tiempo a los hombres de Gad y Aser se les contó bajo otros cabezas, o es posible que se deba a otras razones que no constan en el registro.

El juicio de Jehová. Gad, el profeta de Jehová, fue enviado a David, quien había autorizado el censo, para darle a escoger una de estas tres formas de castigo: un hambre que durara tres años, la espada de los enemigos de Israel que abatiera a Israel por tres meses o una peste durante tres días. Confiando en la misericordia de Dios más bien que en la del hombre, David escogió "[caer] en la mano de Jehová"; murieron 70.000 personas debido a la peste que les sobrevino. (1Cr 21:10-14.)

Aquí se halla otra variación entre los relatos de Samuel y de las Crónicas. El relato de 2 Samuel 24:13 hace referencia a siete años de hambre y 1 Crónicas 21:12 menciona tres. (La *Septuaginta* griega dice "tres" en el relato de Samuel.) Una de las explicaciones propuestas es que los siete años a los que se alude en 2 Samuel en parte fueron una extensión de los tres años de hambre que sufrieron debido al pecado de Saúl y su casa contra los gabaonitas. (2Sa 21:1, 2.) El año en curso (la inscripción tomó nueve meses y veinte días, 2Sa 24:8) sería el cuarto, y tres años más harían siete. Aunque también es posible que la diferencia se haya debido a un error de un copista, hay que decir de nuevo que antes de llegar a tal conclusión se debería tener un conocimiento completo de todos los hechos y circunstancias.

Para el servicio del templo. Cierto tiempo después, David, ya anciano, hizo contar a los levitas para su futuro servicio en el templo, esta vez, obviamente, con la aprobación de Jehová. Este recuento reveló que había 38.000 levitas de treinta años de edad para arriba, todos hombres robustos. Se les inscribió de la siguiente manera: 24.000 supervisores, 6.000 oficiales y jueces, 4.000 porteros y 4.000 músicos. (1Cr 23:1-5.)

En conexión con la construcción del templo, leemos: "Entonces Salomón tomó la cuenta de todos los hombres que eran residentes forasteros, que estaban en la tierra de Israel, después del censo que David su padre había hecho de ellos; y llegó a hallarse ciento cincuenta y tres mil seiscientos. De manera que de ellos hizo setenta mil cargadores y ochenta mil cortadores en la montaña y tres mil seiscientos superintendentes para mantener a la gente sirviendo". (2Cr 2:17, 18.)

Inscripciones posteriores. Después hubo reyes, tanto de Israel como de Judá, que hicieron otras inscripciones. En los días del rey Amasías los hombres de Judá y Benjamín de veinte años de edad para arriba ascendían a 300.000. (2Cr 25:5.) En la inscripción del rey Uzías las fuerzas del ejército eran de 307.500 hombres, con 2.600 de los cabezas de las casas paternas sobre ellos. (2Cr 26:11-13.)

También se contó a los israelitas que regresaron bajo Zorobabel en el año 537 a. E.C.: 42.360 hombres, 7.337 esclavos y 200 cantores (según el texto masorético, Nehemías dice 245 cantores). (Esd 2:64, 65; Ne 7:66, 67; véase NEHEMÍAS, LIBRO DE.)

En el tiempo del nacimiento de Jesús. En las Escrituras Griegas Cristianas se mencionan dos inscripciones efectuadas después que Roma llegó a sojuzgar Judea. Estas no se hicieron solo para averiguar la población, sino, principalmente, para fijar impuestos y reclutar hombres para el servicio militar. Con respecto a la primera de estas, leemos: "Ahora bien, en aquellos días [c. 2 a. E.C.] salió un decreto de César Augusto de que se inscribiera toda la tierra habitada (esta primera inscripción se efectuó cuando Quirinio era el gobernador de Siria); y todos se pusieron a viajar para inscribirse, cada uno a su propia ciudad". (Lu 2:1-3.) Este edicto del emperador fue providencial, pues obligó a José y a María a viajar de la ciudad de Nazaret a Belén, a pesar de que María estaba en avanzado estado de gravidez; así Jesús nació en la ciudad de David en cumplimiento de la profecía. (Lu 2:4-7; Miq 5:2.)

Dos inscripciones bajo Quirinio. Los críticos de la Biblia han dicho que el único censo hecho mientras Publio Sulpicio Quirinio era gobernador de Siria tuvo lugar alrededor del año 6 E.C., y que dicho censo provocó la rebelión de Judas el galileo y los celotes. (Hch 5:37.) En realidad esta fue la segunda inscripción bajo Quirinio, pues los registros descubiertos en Antioquía revelaron que algunos años antes Quirinio había sido legado del emperador en Siria. *(The Bearing of Recent Discovery on the Trustworthiness of the New Testament*, de W. Ramsay, 1979, págs. 285, 291.) A este respecto, el *Dictionnaire du Nouveau Testament*, incluido en la Biblia de Crampon (edición de 1939, pág. 360), dice: "Las eruditas investigaciones de Zumpt *(Commentat. epigraph.*, II, 86-104; *De Syria romana provincia*, 97-98) y de Mommsen *(Res gestæ divi Augusti)* demuestran más allá de toda duda que Quirinio fue gobernador de Siria dos veces". Muchos eruditos sitúan el tiempo de la primera gobernación de Quirinio entre los años 4 y 1 a. E.C., probablemente del 3 al 2 a. E.C., aunque

hay que decir que el método utilizado para llegar a estas fechas no es seguro. (Véase QUIRINIO.) No obstante, algunos datos que proporciona Josefo permiten llegar a la conclusión de que su segunda gobernación se extendió hasta el año 6 E.C. *(Antigüedades Judías,* libro XVIII, cap. II, sec. 1.)

De modo que el historiador y escritor bíblico Lucas estaba en lo cierto cuando dijo concerniente a la inscripción que se llevó a cabo en el tiempo del nacimiento de Jesús: "Esta *primera* inscripción se efectuó cuando Quirinio era el gobernador de Siria", distinguiéndola de la *segunda,* que aconteció más tarde bajo el mismo Quirinio y a la que Gamaliel hizo referencia, como informó Lucas más tarde en Hechos 5:37.

INSECTOS. Nombre aplicado a los animales invertebrados que en su etapa adulta se distinguen por tener un cuerpo dividido en tres segmentos: cabeza, tórax y abdomen, con tres pares de patas, un par de antenas y, por lo general, uno o dos pares de alas.

En lenguaje gráfico la Biblia dice que los insectos 'andan sobre cuatro patas'. Obviamente Moisés sabía que los insectos tienen seis patas; por lo tanto, no hay duda de que esas palabras tienen que ver con su manera de desplazarse, más bien que con el número de sus patas. Hay insectos alados, como las abejas, las moscas y las avispas, que andan sobre sus seis patas *a la manera de* animales de cuatro patas. Otros insectos, como las langostas, están dotados de dos "piernas saltadoras" y usan las otras cuatro patas para desplazarse. (Le 11:20-23.)

Hay más de 800.000 especies conocidas de insectos, entre las que podemos apreciar toda una gama de contrastes. Aunque algunos tienen colores sombríos, otros están ataviados con matices brillantes y dibujos hermosos. Todos los colores del arco iris se encuentran en el mundo de los insectos. En cuanto a tamaño, los insectos varían desde pequeños escarabajos que pueden pasar a través del ojo de una aguja, hasta curiosos insectos-palo que miden aproximadamente 30 cm. Entre los insectos pueden hallarse comunidades organizadas, constructores, agricultores, voladores de largas distancias, buenos saltadores, nadadores y excavadores. Mediante el estudio y la observación, el hombre puede aprender mucho de los insectos, pero el hecho más importante es que son creaciones de Dios dotadas de una sabiduría instintiva y no fruto de la casualidad, sino de la Fuente de toda sabiduría: Jehová. (Job. 12:7-9.)

Algunas personas tienden a ver a los insectos como plagas que estropean las cosechas y las propiedades y que diseminan enfermedades, pero la verdad es que hoy por hoy puede decirse que solo un porcentaje muy pequeño de insectos es dañino. La gran mayoría de ellos son directa o indirectamente provechosos para el hombre, o bien no influyen en modo alguno.

Los insectos son muy importantes para la flora. Se ha calculado que el 85% de las plantas que tienen floración dependen total o parcialmente de la polinización de los insectos. También desempeñan un importante papel en la fertilización del suelo y en la eliminación de detritos. De algunos insectos se obtienen tintes y cierto tipo de lacas. En Oriente Medio hay algunos insectos, como la langosta, que se han empleado durante siglos en la alimentación. Además, de no ser por la existencia de insectos, no se conocerían la miel y la seda.

No cabe duda de que los insectos ocupan un lugar importante en relación con el resto de la creación terrestre. Según comentó Carl D. Duncan, profesor de Entomología y Botánica, "no es exagerado decir que los insectos influyen en la conformación del mundo humano a un grado mayor que el propio hombre, y si repentinamente desapareciesen por completo, se produciría en el mundo una transformación tan profunda, que sería harto dudoso que el hombre pudiera mantener a la sociedad siquiera mínimamente organizada". *(Annual Report of the Smithsonian Institution,* 1947, pág. 346.)

INSENSATO. Véase TONTO, INSENSATO, NECIO.

INSPIRACIÓN. Condición o estado en el que la persona siente en su interior un estímulo que le mueve procedente de una fuente sobrehumana. Cuando esa fuente es Jehová, aquello que se dice o escribe se convierte en verdadera palabra de Dios. En 2 Timoteo 3:16, el apóstol Pablo dijo a este respecto: "Toda Escritura es inspirada de Dios". La frase "inspirada de Dios" traduce la palabra griega compuesta *the·ó·pneu·stos,* que significa literalmente "insuflada por Dios".

Esta es la única vez que aparece dicha expresión griega en las Escrituras, e identifica claramente a Dios como la Fuente y el Productor de las Sagradas Escrituras, la Biblia. El ser "insuflada por Dios" tiene cierto paralelo con la expresión que se halla en las Escrituras Hebreas en el Salmo 33:6: "Por la palabra de Jehová los cielos mismos fueron hechos, y por el espíritu [o aliento] de su boca todo el ejército de ellos".

Resultados del funcionamiento del espíritu de Dios. El medio que Dios usó para inspirar "toda Escritura" fue su espíritu santo o fuerza activa. (Véase ESPÍRITU.) Ese espíritu santo movió o guió a ciertos hombres a poner por escrito el mensaje de Dios. Por consiguiente, el apóstol Pedro dice de la profecía bíblica: "Porque ustedes saben esto primero, que ninguna profecía de la Escritura proviene de interpretación privada alguna. Porque la profecía no fue traída en ningún tiempo por la voluntad del hombre, sino que hombres hablaron de parte de Dios al ser llevados por espíritu santo". (2Pe 1:20, 21.) Hay testimonio fehaciente de que el espíritu de Dios actuó en la mente y el corazón de los escritores para conducirlos a la meta que Dios se había propuesto. El rey David dijo: "El espíritu de Jehová fue lo que habló por mí, y su palabra estuvo sobre mi lengua". (2Sa 23:2.) Cuando Jesús citó el Salmo 110, dijo que David lo escribió "por inspiración [literalmente, en espíritu]" (Mt 22:43); el relato paralelo que se halla en Marcos 12:36 dice: "Por el espíritu santo".

Tal como el espíritu de Jehová impulsó a ciertos hombres y los capacitó para desempeñar otras asignaciones divinas —la confección de vestiduras sacerdotales y equipo para el tabernáculo (Éx 28:3; 35:30-35), llevar la carga de la administración (Dt 34:9) y capitanear fuerzas militares (Jue 3:9, 10; 6:33, 34)—, también capacitó a algunos hombres para registrar las Escrituras. Por medio de ese espíritu, pudieron recibir sabiduría, entendimiento, conocimiento, consejo y poder más allá de lo normal y de acuerdo con sus necesidades particulares. (Isa 11:2; Miq 3:8; 1Co 12:7, 8.) Se dice que David recibió los planos del templo "por inspiración [literalmente, por el espíritu]". (1Cr 28:12.) Jesús aseguró a sus apóstoles que el espíritu de Dios los ayudaría, enseñándolos, guiándolos y ayudándolos a recordar las cosas que le habían oído a él, y además les revelaría cosas futuras. (Jn 14:26; 16:13.) Esto hizo que sus relatos evangélicos fuesen veraces y exactos, incluyendo las muchas citas largas de los discursos de Jesús, aunque, por ejemplo, el relato del evangelio de Juan se escribió varias décadas después de la muerte de Jesús.

Controlados por "la mano de Jehová". Los escritores bíblicos estuvieron bajo la "mano" de Jehová, es decir, su poder guiador y controlador. (2Re 3:15, 16; Eze 3:14, 22.) Tal como la "mano" de Jehová podía hacer que sus siervos hablasen o guardasen silencio en tiempos señalados (Eze 3:4, 26, 27; 33:22), también podía hacer que escribieran o que no lo hicieran; podía impulsar al escritor a mencionar ciertos asuntos o impedirle incluir otros. El resultado final siempre sería lo que Jehová deseaba.

Cómo recibieron los escritores la dirección divina. Tal como declara el apóstol, Dios habló "de muchas maneras" a sus siervos en tiempos precristianos. (Heb 1:1, 2.) Por lo menos en un caso, los Diez Mandamientos o Decálogo, Dios proveyó la información en forma escrita, de modo que Moisés solo tuvo que copiarla en los rollos o en cualquier otro material. (Éx 31:18; Dt 10:1-5.) En otros casos, la información se transmitió palabra por palabra, al dictado. Cuando se presentó el extenso conjunto de leyes y estatutos del pacto de Dios con Israel, Jehová le dijo a Moisés: "Escríbete estas palabras". (Éx 34:27.) A los profetas también se les dieron con frecuencia mensajes específicos que debían transmitir, mensajes que luego se pusieron por escrito y forman parte de las Escrituras. (1Re 22:14; Jer 1:7; 2:1; 11:1-5; Eze 3:4; 11:5.)

Entre otros métodos que se usaron para transmitir información a los escritores de la Biblia estuvieron los sueños y las visiones. Los sueños o visiones de la noche, como a menudo se les llamó, debieron grabar un cuadro del mensaje o propósito de Dios en la mente de la persona dormida. (Da 2:19; 7:1.) Las visiones dadas en estado consciente fueron un método aún más frecuente de comunicar los pensamientos de Dios a la mente del escritor, y en estos casos la revelación se impresionaba de forma pictórica en la mente consciente. (Eze 1:1; Da 8:1; Rev 9:17.) Algunas visiones se recibieron cuando la persona estaba sumida en un trance. Aunque consciente, parece ser que estaba tan absorta por la visión que recibía durante el trance que no se daba cuenta de nada de lo que sucedía a su alrededor. (Hch 10:9-17; 11:5-10; 22:17-21; véase VISIÓN.)

En muchas ocasiones Dios usó a mensajeros angélicos para transmitir sus mensajes. (Heb 2:2.) El papel de estos mensajeros como transmisores de la palabra divina fue más amplio de lo que a veces el registro parece indicar. Así pues, aunque el registro parece indicar que Dios dio la Ley directamente a Moisés, tanto Esteban como Pablo muestran que usó a sus ángeles para transmitir dicho código legal. (Hch 7:53; Gál 3:19.) Puesto que los ángeles hablaron en el nombre de Jehová, al mensaje que presentaron se le podía llamar la "palabra de Jehová". (Gé 22:11, 12, 15-18; Zac 1:7, 9.)

Sin importar qué medios en particular se emplearan para transmitir los mensajes, todas las Escrituras tienen el mismo valor, pues todas fueron inspiradas o "insufladas por Dios".

¿Es consecuente con el hecho de que la Biblia fuese inspirada por Dios el que cada escritor escribiese con su propio estilo?

Es obvio que los hombres que Dios usó para registrar las Escrituras no fueron simples autómatas que únicamente se limitaron a registrar información dictada. Leemos concerniente al apóstol Juan que la Revelación "respirada por Dios" le fue presentada por medio de un ángel "en señales", y que Juan luego "dio testimonio de la palabra que Dios dio y del testimonio que Jesucristo dio, aun de todas las cosas que vio". (Rev 1:1, 2.) Fue "por inspiración [literalmente, "en espíritu"]" como Juan "[llegó] a estar en el día del Señor" y se le dijo: "Lo que ves, escríbelo en un rollo". (Rev 1:10, 11.) Por lo tanto, Dios consideró oportuno permitir que los escritores bíblicos dieran uso a sus facultades mentales a la hora de seleccionar las palabras y expresiones para describir las visiones que recibieron (Hab 2:2), aunque siempre suministró la dirección necesaria a fin de que el resultado final no solo fuese exacto y verdadero, sino que también encajase con su propósito. (Pr 30:5, 6.) En Eclesiastés 12:9, 10 se indica que el escritor tenía que poner de su parte, es decir, meditar, escudriñar y ordenar las ideas a fin de presentar "palabras deleitables y la escritura de palabras correctas de verdad". (Compárese con Lu 1:1-4.)

Estos hechos sin duda explican los diferentes estilos, así como las expresiones, que al parecer reflejan los antecedentes de cierto escritor en particular. Puede que las facultades naturales de los escritores hayan influido en la selección divina para su asignación específica; también es posible que Dios los preparase con anterioridad para que luego cumplieran Su propósito.

Una prueba de la independencia de estilo se ve en la selección de palabras que hizo Mateo, quien debido a sus antecedentes como recaudador de impuestos, fue prolijo en su referencia a cantidades y valores monetarios. (Mt 17:27; 26:15; 27:3.) Por otra parte, los escritos de Lucas, "el médico amado" (Col 4:14), se caracterizan por el empleo de términos propios de sus antecedentes médicos. (Lu 4:38; 5:12; 16:20.)

Incluso cuando el escritor decía que había recibido la "palabra de Jehová" o cierta "declaración", es posible que esta no se hubiese transmitido palabra por palabra, sino por medio de un cuadro mental del propósito de Dios, cuadro que luego el propio escritor expresaba en palabras. Esto quizás lo indica el que los escritores a veces dijeran que habían visto (y no 'oído') la "declaración" o "la palabra de Jehová". (Isa 13:1; Miq 1:1; Hab 1:1; 2:1, 2.)

Los hombres usados para escribir las Escrituras cooperaron con la acción del espíritu santo de Jehová. Fueron obedientes y sumisos a la guía de Dios (Isa 50:4, 5), estuvieron deseosos de conocer la voluntad de Dios y sus caminos. (Isa 26:9.) En muchos casos tuvieron presente ciertas metas (Lu 1:1-4) o respondieron a una evidente necesidad (1Co 1:10, 11; 5:1; 7:1), y Dios los dirigió para que lo que escribían coincidiese con su propósito y lo cumpliese. (Pr 16:9.) Como eran hombres de inclinación espiritual, tanto su mente como su corazón estaban en sintonía con la voluntad de Dios, tenían la 'mente de Cristo' y, por lo tanto, lo que escribieron no tuvo nada que ver con la sabiduría humana ni con "la visión de su propio corazón", como en el caso de los profetas falsos. (1Co 2:13-16; Jer 23:16; Eze 13:2, 3, 17.)

Por consiguiente, el espíritu santo ejecutaba "variedades de operaciones" en esos escritores bíblicos. (1Co 12:6.) Podían acceder a una parte considerable de la información por medios puramente humanos, pues a veces ya existía en forma escrita, como en el caso de las genealogías y ciertos relatos históricos. (Lu 1:3; 3:23-38; Nú 21:14, 15; 1Re 14:19, 29; 2Re 15:31; 24:5; véase LIBRO.) En tales casos, el espíritu de Dios actuaba para evitar que se introdujesen inexactitudes o errores en el registro divino y también para dirigir la selección de la información que tenía que incluirse. Es obvio que Dios no inspiró todo lo que otras personas dijeron y que se incluye en la Biblia, pero el espíritu santo dirigió la *selección* y la *transcripción exacta* de la información que finalmente formó parte de las Santas Escrituras. (Véanse Gé 3:4, 5; Job 42:3; Mt 16:21-23.) De esa manera, Dios ha guardado registro en su Palabra inspirada de lo que ocurre cuando se presta atención a su voz y se actúa en armonía con su propósito, así como de las consecuencias de pensar, hablar y actuar menospreciando a Dios o desatendiendo sus rectas sendas. Por otra parte, la información concerniente a la historia prehumana de la Tierra (Gé 1:1-26), o acerca de acontecimientos y actividades celestiales (Job 1:6-12 y otros textos), así como profecías, revelaciones de los propósitos de Dios y doctrinas, no estaba al alcance del hombre y era preciso que el espíritu de Dios la transmitiese de manera sobrenatural. En cuanto a dichos y consejos sabios, aunque el escritor hubiese aprendido mucho de su experiencia personal en la

vida, y más aún de su propio estudio y aplicación de la parte de las Escrituras que ya había sido registrada, todavía se requería la actuación del espíritu de Dios para asegurar que lo que se escribiera mereciera ser parte de la Palabra de Dios que es "viva y ejerce poder, [...] y puede discernir pensamientos e intenciones del corazón". (Heb 4:12.)

Las expresiones del apóstol Pablo en su primera carta a los Corintios muestran esto. Cuando da consejo acerca del matrimonio y la soltería, dice: "Pero a los demás digo —sí, yo, no el Señor— [...]". De nuevo: "Ahora bien, respecto a vírgenes no tengo mandamiento del Señor, pero doy mi opinión". Y finalmente, declara sobre la mujer que se queda viuda: "Pero es más feliz si permanece como está, según mi opinión. Ciertamente pienso que yo también tengo el espíritu de Dios". (1Co 7:12, 25, 40.) Pablo debió hacer estas declaraciones porque no había ninguna enseñanza directa del Señor Jesús a ese respecto. De ahí que diese su opinión personal como apóstol lleno de espíritu. Sin embargo, su consejo fue "insuflado por Dios" y por eso llegó a formar parte de las Sagradas Escrituras, teniendo la misma autoridad que el resto de dichas Escrituras.

Hay una clara distinción entre los escritos inspirados de la Biblia y otros escritos que, aunque manifiestan una medida de la dirección y guía del espíritu, es propio que no formen parte de las Sagradas Escrituras. Como se ha mostrado, aparte de los libros canónicos de las Escrituras Hebreas también había otros escritos, como los registros oficiales de los reyes de Judá e Israel, que en muchos casos los recopilarían hombres dedicados a Dios. Incluso los usaron en su investigación los escritores que fueron inspirados para escribir parte de las Sagradas Escrituras. Lo mismo ocurrió en los tiempos apostólicos. Además de las cartas incluidas en el canon bíblico, durante el transcurso de los años los apóstoles y ancianos también debieron escribir muchas otras cartas a las numerosas congregaciones. Aunque los escritores fueron hombres guiados por el espíritu, Dios no colocó su sello de garantía distinguiendo a estos escritos como parte de su inequívoca Palabra. Es posible que los escritos hebreos no canónicos contuviesen algunos errores, y que los escritos no canónicos de los apóstoles reflejasen hasta cierto grado el entendimiento incompleto que existió en los primeros años de la congregación cristiana. (Compárese con Hch 15:1-32; Gál 2:11-14; Ef 4:11-16.) Sin embargo, tal como por su espíritu o fuerza activa Dios otorgó a ciertos cristianos "discernimiento de expresiones inspiradas", también pudo guiar al cuerpo gobernante de la congregación cristiana para discernir qué escritos inspirados tenían que incluirse en el canon de las Sagradas Escrituras. (1Co 12:10; véase CANON.)

Se reconoce la inspiración de las Sagradas Escrituras. Los siervos de Dios, entre ellos Jesús y sus apóstoles, siempre reconocieron la inspiración de las Sagradas Escrituras a medida que se fueron añadiendo al canon de la Biblia. Por "inspiración" no se quiere decir una mera elevación del intelecto y las emociones a un grado más alto de comprensión o sensibilidad (como se dice a menudo de los artistas o poetas), sino la producción de escritos que son infalibles y que tienen la misma autoridad que si los hubiese escrito Dios mismo. Por esta razón, los profetas que participaron en escribir las Escrituras Hebreas en muchísimas ocasiones atribuyeron sus mensajes a Dios, diciendo: "Esto es lo que ha dicho Jehová", frase que aparece más de trescientas veces. (Isa 37:33; Jer 2:2; Na 1:12.) Jesús y sus apóstoles citaron de las Escrituras Hebreas con confianza de que eran la propia palabra de Dios hablada por medio de sus siervos, por lo que su cumplimiento era seguro y su autoridad, final en cualquier controversia. (Mt 4:4-10; 19:3-6; Lu 24:44-48; Jn 13:18; Hch 13:33-35; 1Co 15:3, 4; 1Pe 1:16; 2:6-9.) Contenían "las sagradas declaraciones formales de Dios". (Ro 3:1, 2; Heb 5:12.) Después de explicar en Hebreos 1:1 que Dios habló a Israel por medio de los profetas, Pablo prosigue citando de varios libros de las Escrituras Hebreas como si las palabras las hubiese dicho Jehová personalmente. (Heb 1:5-13.) Otras referencias similares al espíritu santo se encuentran en Hechos 1:16; 28:25; Hebreos 3:7; 10:15-17.

Jesús mostró su plena fe en la infalibilidad de los escritos sagrados cuando dijo que "la Escritura no puede ser nulificada" (Jn 10:34, 35), y que 'antes pasarían el cielo y la tierra que una letra diminuta o una pizca de una letra de la Ley sin que sucediesen todas las cosas'. (Mt 5:18.) Dijo a los saduceos que estaban equivocados con respecto a la resurrección debido a que "no [conocían] ni las Escrituras ni el poder de Dios". (Mt 22:29-32; Mr 12:24.) Estuvo dispuesto a ser detenido y a morir debido a que sabía que eso cumpliría la Palabra escrita de Dios, las Sagradas Escrituras. (Mt 26:54; Mr 14:27, 49.)

Esas declaraciones se refieren, por supuesto, a las Escrituras Hebreas precristianas, pero queda claro que las Escrituras Griegas Cristianas también se presentaron y aceptaron como inspiradas (1Co 14:37; Gál 1:8, 11, 12; 1Te 2:13); el apóstol

Pedro asoció las cartas de Pablo con el resto de las Escrituras. (2Pe 3:15, 16.) Así pues, la totalidad de las Escrituras componen la unificada y armoniosa Palabra escrita de Dios. (Ef 6:17.)

Autoridad de las copias y las traducciones. Por lo tanto, a la Palabra escrita de Dios se le puede atribuir absoluta infalibilidad. Eso es así en el caso de los escritos originales, aunque no se sabe de ninguno que haya llegado hasta nuestros días. En cambio, no se puede atribuir exactitud absoluta a las copias de esos escritos originales, como tampoco a sus traducciones a otros idiomas. Por otra parte, hay prueba sólida y razones válidas para creer que los manuscritos de las Sagradas Escrituras disponibles proporcionan copias de la palabra escrita de Dios prácticamente exactas; los puntos dudosos no influyen en el sentido del mensaje transmitido. El propósito de Dios al preparar las Sagradas Escrituras y la declaración inspirada de que "el dicho de Jehová dura para siempre" dan la seguridad de que Jehová Dios ha conservado la integridad interna de las Escrituras a través de los siglos. (1Pe 1:25.)

¿Cómo se explican las diferencias en la redacción de las citas que en las Escrituras Griegas Cristianas se toman de las Escrituras Hebreas?

En muchos casos los escritores de las Escrituras Griegas Cristianas usaron la traducción griega llamada *Septuaginta* cuando citaron de las Escrituras Hebreas. A veces, sus citas de la *Septuaginta* difieren algo de la traducción de las Escrituras Hebreas tal como se conocen ahora (la mayoría de las traducciones actuales se basan en el texto hebreo masorético, que se remonta aproximadamente al siglo X E.C.). Por ejemplo, la cita que hace Pablo del Salmo 40:6 contiene la expresión "pero me preparaste un cuerpo", expresión que se halla en la *Septuaginta*. (Heb 10:5, 6.) En los manuscritos hebreos disponibles del Salmo 40:6, en lugar de esa expresión, aparecen las palabras "estos oídos míos los abriste"; no obstante, en la actualidad no se puede determinar con certeza si el texto hebreo original contenía la frase que se halla en la *Septuaginta*. En cualquier caso, el espíritu de Dios guió a Pablo en su cita, de modo que esas palabras tienen la autorización divina. Eso no significa que toda la traducción de la *Septuaginta* ha de considerarse inspirada; pero los textos que citaron los escritores cristianos inspirados llegaron a formar parte integrante de la Palabra de Dios.

En algunos casos, las citas que hicieron Pablo y otros difieren de los textos hebreos y griegos que se hallan en los manuscritos disponibles. Sin embargo, las diferencias son mínimas, y cuando se examinan puede verse que se deben a que se ha parafraseado o resumido, o se han usado términos sinónimos o añadido palabras o frases explicativas. Génesis 2:7, por ejemplo, dice: "El hombre vino a ser alma viviente", mientras que Pablo cuando citó este texto, dijo: "Así también está escrito: 'El *primer* hombre, *Adán*, llegó a ser alma viviente'". (1Co 15:45.) El que añadiera las palabras "primer" y "Adán" sirvió para recalcar el contraste entre Adán y Cristo. La inserción armonizaba completamente con los hechos registrados en las Escrituras y de ninguna manera desvirtuó el sentido o contenido del texto citado. Aquellos a quienes Pablo escribió disponían de copias (o traducciones) de las Escrituras Hebreas más antiguas que las que tenemos actualmente y podían examinar sus citas, como lo hicieron los habitantes de Berea. (Hch 17:10, 11.) El que la congregación cristiana del primer siglo incluyera estos escritos en el canon de las Sagradas Escrituras prueba que aceptaban tales citas como parte de la Palabra inspirada de Dios. (Compárese Zac 13:7 con Mt 26:31.)

"Expresiones inspiradas" verdaderas y falsas. La palabra griega *pnéu·ma* (espíritu) se usa de una manera especial en algunos escritos apostólicos. En 2 Tesalonicenses 2:2, por ejemplo, el apóstol Pablo insta a sus hermanos tesalonicenses a que no se dejen excitar o sacudir de su razón "tampoco mediante una expresión inspirada [literalmente, "espíritu"], ni mediante un mensaje verbal, ni mediante una carta como si fuera de nosotros, en el sentido de que el día de Jehová esté aquí". Está claro que Pablo usa la palabra *pnéu·ma* (espíritu) en relación con ciertos medios de comunicación, como un "mensaje verbal" o una "carta". Por este motivo, en las notas de algunas versiones leemos los siguientes comentarios sobre este texto: "*El Espíritu*, que, con sentido metonímico (causa por el efecto), equivale a revelación o profecía" *(CJ)*. "El autor sagrado alude a quienes arrogándose la posesión de un carisma profético, supuestamente recibido del Espíritu Santo, se dedicaban a divulgar sus ideas personales como si vinieran de Dios" *(UN)*. Así pues, aunque en este caso y otros similares algunas versiones traducen *pnéu·ma* por "espíritu", otras muchas dicen "manifestaciones del espíritu" *(BJ)*, "revelaciones carismáticas" *(FF, Vi)*, "supuestas revelaciones" *(NBE, TA)*, "anuncios proféticos" *(LT)*, "profecía" *(NVI)*, "inspiración" *(CI, GR, SA)* o "expresión inspirada" *(NM)*.

Las palabras de Pablo aclaran que hay "expre-

siones inspiradas" verdaderas y las hay falsas. En 1 Timoteo 4:1, el apóstol se refiere a ambas clases cuando dice que "la expresión inspirada [del espíritu santo de Jehová] dice definitivamente que en períodos posteriores algunos se apartarán de la fe, prestando atención a expresiones inspiradas que extravían y a enseñanzas de demonios". Este texto muestra que la fuente de las "expresiones inspiradas" falsas son los demonios. Esta idea la corrobora la visión que se dio al apóstol Juan sobre "tres expresiones inspiradas inmundas" parecidas a ranas que procedían de la boca del dragón, de la bestia salvaje y del falso profeta, y de las que se dice específicamente que son "inspiradas por demonios" y sirven para reunir a los reyes de la Tierra a la guerra en Armagedón. (Rev 16:13-16.)

Con buena razón, por lo tanto, Juan insta a los cristianos a que "prueben las expresiones inspiradas para ver si se originan de Dios". (1Jn 4:1-3; compárese con Rev 22:6.) Luego muestra que las expresiones que en realidad son inspiradas de Dios se transmiten a través de la verdadera congregación cristiana, no de fuentes mundanas no cristianas. Por supuesto, Jehová Dios inspiró la declaración de Juan, pero, además, la carta de Juan había puesto una base sólida para decir: "El que adquiere el conocimiento de Dios nos escucha; el que no se origina de Dios no nos escucha. Es así como notamos la expresión inspirada de la verdad y la expresión inspirada del error". (1Jn 4:6.) Lejos de ser mero dogmatismo, Juan había mostrado que tanto él como otros cristianos verdaderos manifestaban los frutos del espíritu de Dios, en particular el amor, y demostraban por su conducta correcta y habla veraz que verdaderamente 'andaban en la luz' en unión con Dios. (1Jn 1:5-7; 2:3-6, 9-11, 15-17, 29; 3:1, 2, 6, 9-18, 23, 24; contrástese con Tit 1:16.)

INSTALACIÓN. La investidura del sacerdocio para desempeñar ese puesto. La palabra hebrea para "instalación" *(mil·lu·'im)* significa literalmente "llenado", es decir, la acción de llenar la mano de poder o facultar. (Éx 29:22, nota; compárese con Eze 43:26, nota; véase LLENAR LA MANO DE PODER.) Se usa el mismo término para referirse al engaste de joyas. (1Cr 29:2.)

Se escogió a Aarón y a sus hijos de la familia qohatita de la tribu de Leví para que fueran sacerdotes en Israel. (Éx 6:16, 18, 20; 28:1.) La ceremonia de instalación duró siete días, al parecer del 1 al 7 de Nisán del año 1512 a. E.C., mientras el pueblo de Israel estaba acampado al pie del monte Sinaí, en la península arábiga. (Éx 40:2, 12, 17.) La tienda de reunión se había erigido el primer día del mes; Jehová había escogido a la familia sacerdotal y había ordenado a Moisés, el hermano de Aarón, que efectuase la ceremonia de santificación e instalación del sacerdocio como mediador del pacto de la Ley. Las instrucciones para el procedimiento se dan en el capítulo 29 de Éxodo, y el relato de cómo Moisés llevó a cabo la ceremonia se halla en el capítulo 8 de Levítico.

En el transcurso del primer día, con la presencia de Jehová representada por la columna de nube encima del tabernáculo (Éx 40:33-38), Moisés reunió todo lo necesario para el sacrificio: el toro, los dos carneros, la cesta de tortas no fermentadas, el aceite de la unción y las prendas de vestir sacerdotales. Tal como se le había mandado, convocó a la congregación de Israel, lo que probablemente quería decir a los hombres de mayor edad como representantes de toda la congregación, para que se reuniesen a la entrada de la tienda de reunión, fuera de la cortina que rodeaba el patio. Como parece que ellos podían ver lo que acontecía en el patio, es probable que se hubiese quitado la pantalla de la puerta de entrada, que tenía 20 codos (casi 9 m.) de anchura. (Le 8:1-5; Éx 27:16.)

Moisés lavó a Aarón y a sus hijos, Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar (o les ordenó que se lavasen) en la palangana de cobre que estaba en el patio, y luego colocó sobre Aarón las vestiduras gloriosas de sumo sacerdote. (Nú 3:2, 3.) Ataviado con hermosas prendas de vestir, Aarón recibió las vestiduras que representaban las cualidades y responsabilidades de su cargo. Después Moisés ungió el tabernáculo, todo el mobiliario y sus utensilios, así como el altar de la ofrenda quemada, la palangana y los utensilios relacionados con este servicio. Con este procedimiento se santificó todo lo mencionado y se reservó para el uso y servicio exclusivo de Dios a partir de entonces. Finalmente, Moisés ungió a Aarón derramándole el aceite sobre la cabeza. (Le 8:6-12; Éx 30:22-33; Sl 133:2.)

Toro de la ofrenda por el pecado. A continuación Moisés vistió a los hijos de Aarón, después de lo cual hizo que tanto Aarón como sus hijos pusiesen sus manos sobre la cabeza del toro de la ofrenda por el pecado. Esta acción significó el reconocimiento de que la ofrenda les beneficiaba a ellos como casa sacerdotal. Después de degollar el toro, Moisés puso parte de la sangre sobre el altar y vertió el resto en su base, lo que simbolizaba la limpieza de la contaminación debida a la naturaleza pecaminosa de los sacerdotes que oficiaban en el altar. La sangre que se ponía sobre los *cuernos* del altar significaba que el *poder* de los

sacrificios se hallaba en la sangre derramada de la víctima. (Heb 9:22.) También se salpicaba parte de la sangre sobre el altar cuando se presentaban otras ofrendas. (Le 1:5, 11; 3:2; 4:6; 16:18.) Hay que notar, sin embargo, que puesto que este era el 'día de ordenación' para el sacerdocio y no el día nacional de expiación por los pecados, la sangre del toro no se introducía en el Santísimo. (Véase Le 16:14.) Como en el caso de otras ofrendas por el pecado, se colocaban sobre el altar la grasa de los intestinos, el apéndice del hígado y los dos riñones con su grasa. (Le 4:8-10, 20, 26, 31.) Uno de los sacerdotes llevaba fuera del campamento el resto del toro, con su piel y estiércol, para quemarlo. (Le 8:13-17.)

Carneros para el sacrificio. Luego Aarón y sus hijos colocaron sus manos sobre el carnero de la ofrenda quemada, tras lo cual fue degollado y se salpicó sobre el altar parte de su sangre. Posteriormente se cortó en trozos el carnero, se lavó y se quemó sobre el altar, salvo el estiércol y la piel. (Le 7:8.) Del mismo modo que este carnero de la ofrenda quemada se ofrecía completo y no se retenía nada para el consumo humano, esos sacerdotes quedaban completamente santificados para el servicio sacerdotal santo de Jehová. (Le 8:18-21; compárese con Le 1:3-9.)

Después los sacerdotes colocaron las manos sobre el otro carnero, el "carnero de la instalación", y lo sacrificaron. En este caso la sangre se usó de manera diferente: parte se puso sobre el lóbulo de la oreja derecha, el dedo pulgar derecho y el dedo gordo del pie derecho de Aarón y de sus hijos; por lo tanto, cuando ofrecieran sacrificios tenían que usar plenamente las facultades que representaban esos miembros. Moisés salpicó sobre el altar el resto de la sangre. (Le 8:22-24.)

Antes de que se ofreciese de la manera habitual, la grasa que se hallaba alrededor de los órganos del carnero, se colocó sobre la pierna derecha del animal, junto con cada una de las tres clases de tortas no fermentadas que se hallaban en la cesta. Luego, todo esto se puso sobre las palmas de Aarón y de sus hijos, y después Moisés lo meció delante de Jehová, por lo visto colocando sus manos debajo de las de los sacerdotes. Esto significaba que sus manos estaban 'llenas de poder', es decir, llenas de dones de sacrificio, así como completamente equipadas y con poder para ofrecer sacrificios. Así se les mostró que no solo estaban autorizados para ofrecer las porciones grasas sobre el altar, sino también para recibir dones para su sustento, lo que constituía una abundante provisión de Jehová para el sacerdocio. La parte del carnero que se mecía, la pierna derecha, era la que se solía destinar al sacerdote que oficiaba. (Le 7:32-34; Nú 18:18.) En esta ocasión, toda la ofrenda se consumió sobre el altar. Por tanto, se presentó (meció) delante de Jehová y se ofreció realmente, en reconocimiento de que era un don de Jehová para el sacerdocio. (Le 8:25-28.)

Moisés, que hizo de sacerdote durante el servicio de instalación, recibió entonces su porción: el pecho del carnero de instalación, después de haberlo presentado como ofrenda mecida. (Le 8:29; véase también Éx 29:26-28.)

Parte de la sangre del carnero y del aceite de la unción (al parecer mezclados) se salpicó sobre Aarón y sus hijos, así como sobre sus vestiduras, a fin de santificarlos. De este modo se mostraba también que ofrecían sacrificios dirigidos por el espíritu de Dios. No se dice que se ungiera a los hijos de Aarón derramándoles aceite sobre la cabeza, como en el caso de su padre. (Le 8:30.)

La parte del carnero que no se había quemado sobre el altar ni se había dado a Moisés tenía que cocerse, y Aarón y sus hijos debían comerla, junto con las tortas que aún quedaban en la cesta, a la entrada de la tienda de reunión. Todo el alimento sobrante tenía que quemarse a la mañana siguiente. De esta manera se resaltaba la limpieza y también se recalcaba lo completo de su santificación y de su servicio (porque lo que se comía no llegaba a pudrirse ni a ponerse rancio, y los restos se destruían por *completo).* Es de notar también que no había levadura en las tortas. (Le 8:31, 32; Éx 29:31-34.)

Conclusión de la instalación. La instalación duró siete días, y los sacerdotes no pudieron desempeñar sus funciones en el sentido más completo hasta que no terminó esta ceremonia. Cada día se sacrificaba un toro como ofrenda por el pecado para purificar el altar. Durante los siete días, día y noche, los sacerdotes, recién ordenados, tenían que ocupar puestos de guardia a la entrada de la tienda de reunión, guardando "la vigilia obligatoria de Jehová", para que no muriesen. (Le 8:33-36; Éx 29:35-42.)

En el octavo día, los sacerdotes, completamente equipados e instalados en su puesto, oficiaron (sin la ayuda de Moisés) por primera vez, efectuando un servicio de expiación por la nación de Israel. El pueblo de Israel necesitaba esta limpieza, no solo debido a su pecaminosidad natural, sino también a su reciente desobediencia en relación con el becerro de oro, lo que había ocasionado el disfavor de Jehová. (Le 9:1-7; Éx 32:1-10.) Cuando concluyó este primer servicio de los sacerdotes, Jehová manifestó su aprobación y les confirmó en su puesto enviando fuego milagroso desde la co-

lumna de nube encima del tabernáculo, que devoró el resto del sacrificio colocado sobre el altar. (Le 9:23, 24.)

La Biblia no registra que hubiera una ceremonia de instalación para los sucesores de Aarón. Por lo visto, este único servicio de instalación fue suficiente para colocar a la casa de Aarón y a todos sus descendientes varones en el sacerdocio por tiempo indefinido, hasta que fuera instalado en su puesto el verdadero y eterno Sumo Sacerdote, Jesucristo. (Heb 7:12, 17; 9:11, 12; véanse SACERDOTE; SUMO SACERDOTE.)

INSTRUCCIÓN. Conjunto de reglas o enseñanzas cuya obediencia es preceptiva. El verbo hebreo *ya·ráh* significa "instruir; dirigir; enseñar". La voz, *lé·qaj* (instrucción), también hebrea, tiene el sentido primario de "recepción". (Dt 32:2; compárese con Jer 9:20, donde la forma verbal se emplea en la expresión "reciba su oído la palabra de la boca de él".) El mismo término se traduce en Proverbios 16:21 por "persuasiva". El verbo griego *pai·déu·ō* significa "instruir; castigar; disciplinar", y *ka·tē·kjé·ō*, "enseñar oralmente; instruir".

Jehová es el "Magnífico Instructor" de su pueblo (Isa 30:20), y todo aquel que recibe su instrucción está bajo la obligación de actuar en consecuencia, como dice la Biblia: "*andaremos* en sus sendas" y "*tendrán que* batir sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas". (Isa 2:3, 4; Miq 4:2, 3.) Debido al aprecio que sus siervos tienen por la instrucción de Jehová y el deseo de ponerla por obra, piden en oración: "Instrúyeme, oh Jehová, acerca de tu camino. Andaré en tu verdad. Unifica mi corazón para que tema tu nombre". (Sl 86:11; 27:11; 119:33.)

Jehová asignó a los sacerdotes del antiguo Israel a servir de instructores del pueblo. Moisés realzó la importancia de obedecer la instrucción que se impartiese por medio de esta vía cuando dijo: "Tienes que obrar de acuerdo con la palabra que te entreguen de aquel lugar que Jehová escoja; y tienes que poner cuidado en hacer conforme a todo lo que te instruyan. De acuerdo con la ley que te indiquen, y conforme a la decisión judicial que te digan, debes obrar. No debes desviarte de la palabra que te entreguen, ni a la derecha ni a la izquierda". (Dt 17:10, 11; 24:8.) El apóstol Pablo escribió en los siguientes términos a los miembros de la congregación cristiana: "Todas las cosas que fueron escritas en tiempo pasado fueron escritas para nuestra instrucción, para que mediante nuestro aguante y mediante el consuelo de las Escrituras tengamos esperanza". (Ro 15:4.) Por lo tanto, hacemos bien en familiarizarnos con los mandamientos, analizar sus principios subyacentes, aprender bien la enseñanza que por ese medio nos comunica la Palabra inspirada de Dios y luego ponerlos por obra en nuestra vida. (Véase INSTRUCTOR PÚBLICO.)

Como dice Job 12:7-10, puede derivarse instrucción hasta de los animales domésticos y de la Tierra misma. (Pr 6:6.) Las personas sabias pueden ver en la creación animada e inanimada el testimonio de la obra de Dios y del hecho de que toda la vida depende de él. Las personas que no responden a ese testimonio y no actúan en consecuencia son, como dijo el apóstol Pablo, "inexcusables". (Ro 1:20.)

Los discípulos de Jesucristo le llamaron Instructor, reconociendo de ese modo su autoridad y la responsabilidad que tenían de obedecer su enseñanza. (Lu 5:5; 9:33.) Incluso un grupo de diez leprosos que imploró misericordia a Jesús le llamaron por ese mismo apelativo. (Lu 17:13.)

Aunque la instrucción que se recibe ha de observarse, y no es solo para entretener, esta puede impartirse de un modo que resulte grato. Por dirección de Jehová, Moisés le enseñó a Israel una canción en la que Él decía: "Goteará como la lluvia mi instrucción, destilará como el rocío mi dicho, como suaves lluvias sobre la hierba". (Dt 32:2.) Pablo le escribió al superintendente cristiano Timoteo que siguiese "instruyendo con apacibilidad a los que no [estuviesen] favorablemente dispuestos; ya que Dios quizás les [diese] arrepentimiento que conduzca a un conocimiento exacto de la verdad". (2Ti 2:25.) Sin embargo, la instrucción puede implicar una medida disciplinaria, de castigo, que no siempre es fácil de aceptar, pero que puede dar "fruto pacífico, a saber, justicia", si la persona responde favorablemente a ella. (Heb 12:7-11.)

No toda la instrucción procede de personas con motivos correctos ni sus objetivos son necesariamente provechosos para la persona que la recibe. Aunque "Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios", a los cuarenta años de edad se identificó abiertamente con el pueblo hebreo y abandonó lo que pudo haber sido su herencia en la corte real egipcia. (Hch 7:22.) Isaías hizo referencia a los profetas de Israel que enseñaban falsedad, y Miqueas escribió respecto a los sacerdotes que instruían "solo por precio". (Miq 3:11; Isa 9:15.) Hubo personas que hasta buscaron neciamente instrucción de las estatuas fundidas. (Hab 2:18.) Los soldados que habían estado de guardia junto a la tumba de Jesús estuvieron dispuestos, después de haber sido sobornados, a llevar a

efecto la instrucción que se les dio de mentir respecto a lo que había sucedido con el cuerpo de Jesús. (Mt 28:12-15.)

INSTRUCTOR PÚBLICO. Persona que ha sido instruida en una determinada disciplina del conocimiento y que da instrucción en público. La expresión "instructor público" traduce la voz griega *gram·ma·téus*. Se ha traducido por "maestro de la ley" y "maestro" *(VP)*, "letrado" *(DGH)* y "persona instruida" *(NM*, notas de Mt 13:52 y 23:34). Esta palabra griega suele traducirse "escriba"; sin embargo, con el fin de dejar claro que no se hace referencia al grupo religioso judío conocido por ese nombre, la *Traducción del Nuevo Mundo* la traduce por "instructor público" cuando el pasaje habla de los discípulos de Jesús.

Cuando Jesús estuvo en la Tierra, los escribas *(gram·ma·téis)* eran hombres versados en la Ley y maestros del pueblo, pero las tradiciones humanas y las doctrinas paganas los habían corrompido. En su caso, el término "escribas" había llegado a ser un título que los designaba como una clase, más bien que aludir a las ocupaciones propias de su oficio de copistas.

Jesús vino a dar testimonio de la verdad. Con el fin de que las buenas nuevas del Reino se predicaran, preparó a sus discípulos para que fuesen maestros, instructores públicos, del Reino de Dios. Cuando Jesús se refirió a sus discípulos como instructores públicos, dio realce a su puesto y a la importancia de prestar atención a su enseñanza; los comparó a personas instruidas que disponían de un verdadero tesoro almacenado del cual sacar recursos. (Mt 13:52.) Los envió al pueblo de Israel, pero sus escribas no supieron reconocer los tesoros que Dios les estaba ofreciendo por medio de estos hombres. En cambio, se opusieron a esa instrucción pública y participaron en azotar, perseguir y matar a Jesús y a sus instructores públicos, con lo que demostraron ser instructores falsos. Sin embargo, muchas personas de Israel y de las naciones aceptaron la enseñanza de los instructores que Jesús preparó y ellos mismos llegaron a ser también instructores públicos de la Palabra de Dios. (Mt 23:34; 28:19, 20.)

Bajo la Ley, los levitas estaban encargados de que la gente recibiera instrucción pública. (Le 10:11; Dt 17:10, 11; 2Cr 17:7-9.) Moisés y Josué —levita y efraimita, respectivamente— instruyeron en público al pueblo de Dios, el primero en calidad de mediador del pacto de la Ley y el segundo en calidad de caudillo de la nación. (Dt 4:1; 34:9; Jos 8:35.) De manera semejante, tanto los jueces como los reyes que fueron fieles enseñaron la Ley cuando intervinieron en audiencias judiciales y presidieron en ocasiones relacionadas con la adoración. (1Re 8:1-61; 2Re 23:2.)

Un instructor público que puso un ejemplo sobresaliente fue el sacerdote Esdras, quien con el apoyo de Nehemías llevó a cabo un programa de instrucción pública en beneficio de los israelitas repatriados de Babilonia. Leyó públicamente la Ley y organizó a los levitas para que 'explicaran la ley al pueblo', 'poniéndole significado' y 'dándole entendimiento en la lectura', 'instruyendo así a la gente'. (Ne 8:1-9.)

INSTRUMENTO DE CUERDA. No se sabe con certeza qué instrumentos se designaban con los diferentes términos originales que se traducen "instrumento de cuerda". Por lo general, al *né·vel* se le menciona junto con el *kin·nóhr* (arpa), lo que indica que se trata de instrumentos diferentes. El *né·vel*, instrumento portátil de madera (1Re 10:12), se utilizaba para tocar tanto música sagrada como profana. (2Sa 6:5; 2Cr 5:12; Ne 12:27; Isa 5:12; 14:4, 11.) Debieron utilizarse diversos instrumentos de cuerda, pues la Biblia menciona el *min·nim* ("cuerdas"; Sl 150:4), el *kelí né·vel* ('instrumento del tipo que tiene cuerdas' o "instrumento de los de cuerdas"; 1Cr 16:5; Sl 71:22), el *né·vel 'a·sóhr* ("instrumento de diez cuerdas"; *'a·sóhr* es afín a una palabra que significa "diez"; Sl 33:2; 144:9), el *neghi·nóhth* (relacionado con un verbo que significa "tocar un instrumento de cuerda"; encab. de Sl 4, 6, 54, 55, 61, 67, 76) y el *pesan·terín* (que se cree que significa "instrumento de cuerdas" de forma triangular; Da 3:5, 7, 10, 15). (Véase ARPA.)

INTEGRIDAD. Entereza moral, probidad, inculpabilidad, honorabilidad.

Las palabras hebreas relacionadas con la integridad *(tom, tum·máh, tam, ta·mím)* comparten el significado primario de lo que es "completo" o "entero". (Compárese con Le 25:30; Jos 10:13; Pr 1:12.) *Ta·mím* se usa varias veces para referirse a la integridad física, o salud, y a la ausencia de taras, por ejemplo, en las víctimas de los sacrificios. (Éx 12:5; 29:1; Le 3:6.) Pero con más frecuencia estas expresiones denotan entereza moral, inculpabilidad.

Cuando *ta·mím* se aplica a Dios, puede traducirse "perfecto", como cuando se habla de la actividad y las obras de Jehová, su camino, su conocimiento y su ley. (Dt 32:4; Job 36:4; 37:16; Sl 18:30; 19:7.) Todas estas manifestaciones divinas reflejan una plenitud tan incomparable, irreprochable y exenta de defecto o falta,

que identifican claramente a Aquel que las posee como el único Dios verdadero. (Ro 1:20; véase PERFECCIÓN.)

Importancia de la integridad humana. En unos pocos casos el hebreo *tom* solo transmite la idea de motivo honrado, inocencia con respecto a intenciones malas. (Compárese con Gé 20:5, 6; 2Sa 15:11.) Pero principalmente estas expresiones hebreas denotan devoción inquebrantable a la rectitud. Los ejemplos bíblicos y el uso que se da a dichos términos en las Escrituras presentan como el derrotero de principal importancia la devoción inquebrantable a una *persona*, Jehová Dios, y a su voluntad y propósito.

Relacionada directamente con la gran cuestión universal. A la primera pareja humana se le dio la oportunidad de demostrar su integridad en Edén. La restricción que se les impuso con relación al árbol del conocimiento puso a prueba su devoción al Creador. El Adversario de Dios recurrió a la presión externa y al señuelo del egoísmo para hacerlos desobedecer. Su vergüenza, su renuencia a presentarse ante su Creador y su falta de franqueza al responder a las preguntas que Jehová les hizo pusieron de manifiesto su falta de integridad. (Compárese con Sl 119:1, 80.) Sin embargo, ellos no fueron los primeros en quebrantar su integridad, pues el espíritu que los había inducido a rebelarse había sido el primero en hacerlo. (Gé 3:1-19; compárese el derrotero de este con la endecha dirigida contra el rey de Tiro, que se halla en Eze 28:12-15; véase SATANÁS.)

La rebelión de Satanás, que tuvo su primera manifestación visible en Edén, planteó una cuestión de importancia universal: la legitimidad de la soberanía de Dios sobre todas sus criaturas, su derecho a exigir de ellos obediencia absoluta. Como la cuestión planteada no tenía que ver con la superioridad del poder divino, sino con un planteamiento moral, no podía resolverse con una demostración de poder: destruyendo en el acto a Satanás y a la pareja humana pecaminosa. Este mismo hecho permite entender por qué se ha permitido que la iniquidad y su originador hayan existido por tanto tiempo. (Véase INIQUIDAD.) Dado que el Adversario de Dios procuró primero que el hombre respaldara su rebelión (no hay indicios de que hijos celestiales de Dios se unieran a Satanás hasta poco antes del Diluvio; Gé 6:1-5; compárese con 2Pe 2:4, 5), la integridad del hombre a la soberanía divina quedó intrínsecamente ligada a la gran cuestión universal (aunque la soberanía de Jehová no depende de la integridad de sus criaturas). Un caso que prueba estos hechos es el de Job.

Job. Se dice que Job, quien debió vivir en el período comprendido entre la muerte de José y la época de Moisés, fue un hombre que "resultó sin culpa [heb. *tam*] y recto, y temeroso de Dios y apartado del mal". (Job 1:1; véase JOB.) Las preguntas que Jehová le planteó a su Adversario con respecto a Job cuando Satanás se presentó en una asamblea de ángeles en las cortes celestiales, reflejan que la integridad humana era una cuestión en litigio entre Jehová Dios y Satanás. Este adujo que Job adoraba a Dios por motivos impropios, no por verdadera devoción, sino por intereses egoístas, y de ese modo cuestionó la integridad de Job. Aunque se le autorizó a despojar a Job de todas sus vastas posesiones y hasta de sus hijos, Satanás no pudo quebrantar su integridad. (Job 1:6–2:3.) Ante esto, alegó que Job estaba dispuesto a soportar la pérdida de sus posesiones y hasta de sus hijos mientras no se atentara contra su vida. (Job 2:4, 5.) A partir de ese momento, Job se vio aquejado de una dolorosa enfermedad y presionado por su esposa, que intentaba hacerle desistir, así como por tres amigos que, representando falsamente las normas y propósitos divinos, le acosaron con crítica destructiva y calumnias. (Job 2:6-13; 22:1, 5-11.) Job, sin embargo, afirmó que no abjuraría de su integridad: "¡Hasta que expire no quitaré de mí mi integridad! A mi justicia he echado mano, y no la soltaré; mi corazón no me molestará con escarnio por ninguno de mis días". (Job 27:5, 6.) Su integridad inamovible demostró que el Adversario de Dios era un mentiroso.

Los comentarios desafiantes de Satanás en el caso de Job muestran que desde su punto de vista se puede apartar de Dios a toda persona, que no hay nadie que le sirva desinteresadamente. Por consiguiente, tanto los seres humanos como los hijos celestiales de Dios tienen el sobresaliente privilegio de contribuir a la vindicación de la soberanía de Jehová trazándose un derrotero de integridad. Al hacerlo, también santifican su nombre. "Los exentos de culpa en su camino le son un placer" a Jehová. (Pr 11:20; contrástese con el punto de vista equivocado de Elifaz en Job 22:1-3.)

Base para el juicio divino. El juicio favorable de Dios depende de que la persona que le sirve mantenga un derrotero de integridad. (Sl 18:23-25.) El rey David escribió: "Jehová mismo pronunciará sentencia sobre los pueblos. Júzgame, oh Jehová, conforme a mi justicia, y conforme a mi integridad en mí. Por favor, que se acabe la maldad de los inicuos, y que tú establezcas al justo". (Sl 7:8, 9; compárese con Pr 2:21, 22.) Mientras

sufría, Job expresó confianza en que Jehová 'le pesaría en balanza exacta, y Dios llegaría a conocer su integridad'. (Job 31:6.) Job luego pasó a mencionar aproximadamente una docena de ejemplos de la vida real, los cuales, de haber sido verdad en su caso, habrían demostrado falta de integridad. (Job 31:7-40.)

¿Qué comprende para el humano imperfecto el guardar integridad?

Puesto que todo ser humano es imperfecto e incapaz de alcanzar a la perfección las normas de Dios, su integridad no significa perfección de acción ni de habla. Más bien, las Escrituras muestran que significa devoción de corazón total o plena. Si bien David cometió varios errores serios por debilidad, 'anduvo con integridad de corazón' (1Re 9:4), puesto que aceptó la censura y rectificó su camino. Demostró que todavía amaba a Jehová Dios de todo corazón. (Sl 26:1-3, 6, 8, 11.) Más tarde le dijo a su hijo Salomón: "Conoce al Dios de tu padre y sírvele con corazón completo y con alma deleitosa; porque todos los corazones Jehová los está escudriñando, y toda inclinación de los pensamientos la está discerniendo". Sin embargo, el corazón de Salomón no "resultó completo para con Jehová su Dios como el corazón de David su padre". (1Cr 28:9; 1Re 11:4; la palabra "completo" que aparece en estos dos textos viene de otra expresión hebrea, *scha·lém*, al igual que en Pr 11:1; 1Re 15:14.)

De modo que la integridad no está restringida a algún aspecto de la conducta humana en particular; no aplica solo a asuntos obviamente "religiosos". Para el siervo de Dios es un camino en la vida por el que 'anda', buscando siempre el conocimiento de la voluntad de Jehová. (Sl 119:1-3.) David pastoreó a la nación de Israel "conforme a la integridad de su corazón", tanto en asuntos relacionados directamente con la adoración de Jehová como en su manera de dirigir los asuntos gubernamentales. También deseaba que aquellos que estaban a su alrededor y sus ministros fuesen igualmente personas de integridad, "[que anduvieran] en un camino exento de falta". (Sl 78:72; 101:2-7.) Se debe mantener la integridad —'resultar exento de falta' delante de Dios— durante toda la vida, como hicieron Noé, Abrahán y otros. (Gé 6:9; 17:1; 2Sa 22:24.)

La integridad requiere lealtad absoluta a Dios y adherencia a la justicia, no solo en condiciones o circunstancias favorables, sino en toda circunstancia y en todo tiempo. Después de recalcar que únicamente es aceptable a Jehová el que guarda integridad, "hablando la verdad en su corazón", el salmista dice que esa persona "ha jurado a lo que es malo para sí, y no obstante no lo altera", es decir, permanece fiel a su compromiso aun si algo con lo que ha concordado solemnemente perjudica sus intereses personales. (Sl 15:1-5; contrástese con Ro 1:31; 1Ti 1:10.) Por lo tanto, la integridad es más evidente cuando la devoción de la persona está bajo prueba y se la presiona para que abandone su derrotero justo. Aunque llegue a ser un hazmerreír a la vista de sus opositores (Job 12:4; compárese con Jer 20:7) y objeto de su habla mordaz (Sl 64:3, 4), odio y persecución violenta (Pr 29:10; Am 5:10), tanto en enfermedad como en adversidad, debe 'retener firmemente su integridad' como lo hizo Job, sin importar el costo. (Job 2:3.)

El mantener tal derrotero de integridad no depende de la propia fuerza moral, sino de ejercer profunda fe y confianza en Jehová y en su poder salvador. (Sl 25:21.) La promesa de Dios es que actuará como un "escudo" y "plaza fuerte", al guardar el camino de aquellos que andan en integridad. (Pr 2:6-8; 10:29; Sl 41:12.) El interés constante de dichas personas en ganar la aprobación de Jehová da estabilidad a su vida y les permite seguir un derrotero recto hacia su meta. (Sl 26:1-3; Pr 11:5; 28:18.) Aunque, como dijo Job en un momento de perplejidad, los inculpables quizás sufran debido a la gobernación del inicuo y mueran junto con él, Jehová asegura que tiene en cuenta la vida del intachable y le garantiza la continuidad de su herencia, un futuro pacífico y la posesión de lo bueno. (Job 9:20-22; Sl 37:18, 19, 37; 84:11; Pr 28:10.) Como en el caso de Job, el ser un hombre de integridad, no la riqueza, es lo que hace que una persona sea de verdadero valor, merecedora de respeto. (Pr 19:1; 28:6.) A los hijos que tienen el privilegio de que su padre sea así, se les puede considerar felices (Pr 20:7), y gracias a la vida ejemplar de su padre, reciben un legado espléndido, siendo partícipes de su buen nombre y del respeto que él se ha ganado.

Aparte de los ejemplos de Job y David, las Escrituras Hebreas abundan en ejemplos de hombres de integridad. Abrahán demostró que su lealtad a Dios era inquebrantable al estar dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac. (Gé 22:1-12.) Tanto en sus años jóvenes como en su edad adulta, Daniel y sus tres compañeros protagonizaron verdaderas hazañas de integridad cuando fueron puestos a prueba. (Da 1:8-17; 3:13-23; 6:4-23.) El apóstol Pablo escribió en el capítulo 11 de su carta

a los Hebreos una larga lista de hombres precristianos que gracias a su fe demostraron integridad en circunstancias difíciles muy diversas. (Léanse en particular los vss. 33-38.)

La integridad en las Escrituras Griegas Cristianas. Aunque en las Escrituras Griegas Cristianas no se emplea una palabra específica para "integridad", el concepto aparece reflejado en toda esta parte de la Biblia. El Hijo de Dios, Jesucristo, puso el ejemplo supremo de integridad y de confianza absoluta en el cuidado y la fuerza de su Padre celestial. Dicha integridad lo 'perfeccionó' para ser el sumo sacerdote de Dios y el rey ungido del Reino celestial, un reino mayor que el de David. (Heb 5:7-9; 4:15; 7:26-28; Hch 2:34, 35.) La integridad está implícita en el mandato que Jesús destacó como el mayor de todos: amar a Jehová Dios con todo el corazón, mente, alma y fuerzas. (Mt 22:36-38.) El mandato "ustedes, en efecto, tienen que ser perfectos, como su Padre celestial es perfecto" (Mt 5:48), también recalcó que nuestra devoción a la rectitud debe ser completa (las palabras griegas para perfección comunican la idea de lo que ha sido 'llevado a término', así que su significado es algo parecido a las expresiones hebreas que ya se han examinado).

Las enseñanzas de Jesús resaltaron la pureza de corazón, la unidad de mente y de propósito, la ausencia de hipocresía..., todas ellas cualidades que caracterizan la integridad. (Mt 5:8; 6:1-6, 16-18, 22, 23; Lu 11:34-36.) Al igual que David y otros siervos de Dios del pasado el apóstol Pablo mostró el mismo interés en ser inocente e intachable. Estaba libre de cualquier acusación de corrupción o tortuosidad en su ministerio y en todos sus tratos con otros. (2Co 4:1, 2; 6:3-10; 8:20, 21; 1Te 1:3-6.)

La perseverancia frente a la oposición al cumplir con una comisión divina, y el aguantar privaciones, persecución y sufrimiento por adherirse a un derrotero de devoción piadosa, fueron cualidades que distinguieron a Pablo y a otros cristianos primitivos como personas de integridad. (Hch 5:27-41; 2Co 11:23-27.)

INTERÉS. Cantidad fijada que paga un deudor por el uso de aquello que toma prestado.

Ya en el II milenio a. E.C. Babilonia tenía un sistema de préstamos plenamente desarrollado. El código de Hammurabi estipulaba un tipo de interés del 20% sobre moneda y grano, y que un mercader que cargara un tipo mayor tendría que perder el derecho a la cantidad prestada. Sin embargo, la ley que Dios le dio a Israel prohibía que se prestase dinero a interés a los coterráneos necesitados. Nadie debía aprovecharse de los reveses económicos de su compañero. (Éx 22:25; Le 25:36, 37; Dt 23:19.) En Proverbios 28:8 se indica que la fortuna amasada por interés y usura con el tiempo llegaría a ser posesión del "que muestra favor a los de condición humilde".

Sin embargo, a los israelitas se les permitía cobrar interés a los extranjeros. (Dt 23:20.) Los doctos judíos entienden que esto se hacía, no en casos de necesidad, sino en préstamos comerciales. *(The Pentateuch and Haftorahs*, edición de J. H. Hertz, Londres, 1972, pág. 849.) Por lo general los extranjeros que se hallaban en Israel solo estaban de paso y a menudo por motivos comerciales, por lo que era razonable que se esperara que pagaran interés, sobre todo en vista de que ellos también prestaban con interés.

Aunque el israelita recto obedecía la ley divina respecto a prestar dinero sin cobrar interés (Sl 15:5; Eze 18:5, 8, 17), parece ser que la costumbre de cobrar interés se popularizó, lo que causó dificultades a los deudores necesitados. (Ne 5:1-11; Isa 24:2; Eze 18:13; 22:12.) No obstante, Jesucristo respaldó lo que la ley de Dios prescribía y le dio una aplicación aún más amplia, diciendo: "Continúen [...] prestando sin interés, sin esperar que se les devuelva nada". (Lu 6:34, 35.) En vista de esto, sería impropio no ayudar materialmente a una persona que no estuviese en condiciones de devolver lo prestado debido al infortunio y por causas ajenas a su voluntad. En cambio, si con el préstamo no se pretende aliviar un estado de pobreza, no habría inconveniente en cobrar algún interés. El propio Jesús dejó entrever en una de sus ilustraciones que no es impropio recibir interés por dinero invertido: cuando el esclavo inicuo fue censurado por no haber entregado el dinero de su amo a los banqueros para que cobrase sus réditos. (Mt 25:26, 27; Lu 19:22, 23.)

INTERPRETACIÓN. En la Biblia se mencionan dos tipos de intérpretes: el traductor, que, oralmente o por escrito, transmite el significado de las palabras habladas o escritas en un idioma a personas que leen o hablan otro; y el que explica la profecía bíblica mostrando a otros el sentido, el significado y la interpretación de sueños proféticos, visiones y mensajes de origen divino.

Traducción. La confusión del lenguaje del hombre durante la construcción de la Torre de Babel resultó en que la familia humana llegase a ser súbitamente una raza plurilingüe. Esto dio lugar, a su vez, a una nueva profesión, la de intérprete o traductor. (Gé 11:1-9.) Unos cinco siglos después,

José empleó a un intérprete cuando se dirigió a sus hermanos hebreos en el lenguaje egipcio a fin de ocultarles su identidad. (Gé 42:23.) La palabra que en este texto se traduce "intérprete" es una forma del verbo hebreo *lits* (mofarse; desdeñar). La misma palabra se traduce a veces 'vocero' cuando hace referencia a un enviado versado en un lenguaje extranjero, como "los voceros de los príncipes de Babilonia" enviados a conversar con el rey Ezequías de Judá. (2Cr 32:31.)

El don de hablar en lenguas extranjeras fue una de las manifestaciones del espíritu santo de Dios derramado sobre los fieles discípulos de Cristo en Pentecostés del año 33 E.C. Sin embargo, esto no fue una repetición de lo que había ocurrido veintidós siglos antes en las llanuras de Sinar. En el caso de estos discípulos, no se reemplazó su idioma original con uno nuevo, sino que conservaron su lengua materna y al mismo tiempo se les facultó para hablar acerca de las cosas magníficas de Dios en otros idiomas. (Hch 2:1-11.) Junto con esta facultad de hablar en lenguas diferentes, a los miembros de la congregación cristiana primitiva se les otorgaron otros dones milagrosos del espíritu, entre los que estaba el don de traducir de un idioma a otro. También se les dieron instrucciones acerca del uso que habían de dar a este don. (1Co 12:4-10, 27-30; 14:5, 13-28.)

El ejemplo más notable de traducción de un idioma a otro es el de traducir la Biblia a muchísimos idiomas, una tarea monumental que ha tomado siglos. En la actualidad este libro existe, en su totalidad o en parte, en más de 2.000 idiomas. Sin embargo, ninguna de tales traducciones ni sus traductores han sido inspirados. La primera traducción se remonta al siglo III a. E.C., cuando se empezó a trabajar en la *Versión de los Setenta*, una traducción de las Sagradas Escrituras hebreas y arameas inspiradas por Dios (39 libros según el cómputo actual) al griego común o koiné, el idioma internacional de aquella época.

Los escritores bíblicos de los 27 libros que componen las Escrituras Griegas Cristianas, con los que se completó el canon de la Biblia, citaron a menudo de las Escrituras Hebreas. Se observa que a veces usaron la *Versión de los Setenta* griega en lugar de traducir personalmente el texto hebreo de las Escrituras. (Compárese Sl 40:6 [39:7, *LXX*] con Heb 10:5.) Sin embargo, también hicieron sus propias traducciones, más bien libres, como puede verse al comparar Oseas 2:23 con Romanos 9:25. En Romanos 10:6-8 hallamos un ejemplo en el que se optó por parafrasear Deuteronomio 30:11-14 en lugar de traducirlo literalmente.

A menudo estos escritores bíblicos traducían los nombres de personas, títulos, lugares y expresiones para beneficio de sus lectores. Dieron el significado de nombres como Cefas, Bernabé, Tabita, Bar-Jesús y Melquisedec (Jn 1:42; Hch 4:36; 9:36; 13:6, 8; Heb 7:1, 2), así como el de los títulos Emmanuel, Rabí y Mesías (Mt 1:23; Jn 1:38, 41), el de lugares como Gólgota, Siloam y Salem (Mr 15:22; Jn 9:7; Heb 7:2), y el de las expresiones *"Talithá kumi"* y *"Elí, Elí, ¿lamá sabakhthaní?"*. (Mr 5:41; 15:34.)

En un principio Mateo escribió su evangelio en hebreo, según el testimonio de Jerónimo, Eusebio de Panfilia, Orígenes, Ireneo y Papías. No se sabe quién tradujo este evangelio posteriormente al griego. Algunos piensan que fue Mateo mismo quien lo hizo, en cuyo caso se trataría de la única traducción inspirada de las Escrituras que se conoce.

La palabra griega *her·mē·néu·ō* suele significar en el griego clásico "explicar" o "interpretar". En las Escrituras Griegas Cristianas tiene el significado de "traducir". (Jn 1:42; 9:7; Heb 7:2.) Es similar al nombre del dios griego Hermes (Mercurio), a quien los antiguos mitólogos consideraban no solo el mensajero, enviado e intérprete de los dioses, sino también el patrón de los escritores, oradores y traductores. Los paganos de Listra llamaron "Hermes a Pablo, puesto que este era el que llevaba la delantera al hablar". (Hch 14:12.) El prefijo *me·tá* quiere decir "cambio", y añadido a *her·mē·néu·ō*, forma la palabra *me·ther·mē·néu·o·mai*, que también aparece varias veces en la Biblia, y significa "cambiar o traducir de un idioma a otro". Siempre aparece en voz pasiva: "traducido". (Mt 1:23.)

Interpretación de las profecías. *Di·er·mē·néu·ō* es una forma de *her·mē·néu·ō* con más fuerza e intensidad. Se usa con referencia a traducir idiomas, pero también significa "explicar completamente; interpretar completamente". (Hch 9:36; 1Co 12:30.) Fue la palabra que Lucas usó para relatar cómo Jesús, mientras iba a Emaús con dos de sus discípulos, "les interpretó cosas referentes a él en todas las Escrituras", comenzando con los escritos de Moisés y los profetas. Posteriormente, los dos discípulos contaron a otros la experiencia de cómo Jesús les 'abrió por completo las Escrituras'. (Lu 24:13-15, 25-32.)

Dy·ser·mḗ·neu·tos tiene un significado opuesto. Aparece únicamente en Hebreos 5:11, y Pablo lo usó con el significado de "difícil de interpretar", es decir, "difícil de explicar". (Véase *Int.)*

Otra palabra griega que se traduce "interpretación" es *e·pí·ly·sis*, que se deriva de un verbo cuyo

significado literal es "aflojar o soltar", y, por lo tanto, "explicar o resolver". La profecía verdadera no procede de las opiniones o interpretaciones de los hombres, sino que se origina de Dios. Por eso Pedro escribe: "Ninguna profecía de la Escritura proviene de interpretación [*e·pi·lý·se·ōs*] privada alguna [...], sino que hombres hablaron de parte de Dios al ser llevados por espíritu santo". (2Pe 1:20, 21.) Así pues, las profecías bíblicas nunca fueron el producto de astutas deducciones y predicciones de los hombres basadas en sus análisis personales de los acontecimientos o tendencias humanas.

El significado de algunas profecías era obvio, por lo que no se requería ninguna interpretación. Un ejemplo de ello es la predicción de que la tribu de Judá 'entraría en cautiverio al rey de Babilonia durante setenta años', o que Babilonia llegaría a ser 'un yermo desolado'. Por supuesto, no siempre se conocía *cuándo* se cumplirían, aunque en algunos casos también se explicitaba. El entendimiento de muchas profecías o detalles de estas no era más que parcial cuando se dieron, a la espera de que el pleno entendimiento o interpretación llegara al debido tiempo de Dios, como en el caso de algunas profecías de Daniel y de las profecías sobre el Mesías y el secreto sagrado relacionado con él. (Da 12:4, 8-10; 1Pe 1:10-12.)

Todos los sacerdotes practicantes de magia y sabios de Egipto fueron incapaces de interpretar los sueños que Dios envió a Faraón. "No hubo intérprete de estos para Faraón." (Gé 41:1-8.) Entonces se trajo a la atención de Faraón que José había podido interpretar los sueños del jefe de los coperos y del jefe de los panaderos. (Gé 40:5-22; 41:9-13.) Sin embargo, José no se atribuyó ningún mérito a sí mismo, sino que lo atribuyó a Jehová, el intérprete de los sueños, pues dijo: "¿No pertenecen a Dios las interpretaciones?". (Gé 40:8.) Por lo tanto, cuando se le llamó delante de Faraón para interpretar su sueño, José dijo: "¡A mí no se me tiene que tomar en cuenta! Dios anunciará bienestar a Faraón". (Gé 41:14-16.) Después de escuchar la interpretación, hasta Faraón reconoció que José era uno "en quien [estaba] el espíritu de Dios", puesto que 'Dios le había hecho saber todo aquello'. (Gé 41:38, 39.)

De manera similar, Dios se valió de Daniel para comunicar la interpretación de los sueños de Nabucodonosor. Después de primero orar a Dios para entender el secreto y haber obtenido la respuesta en una visión de la noche, se llevó a Daniel delante del rey con el fin de que le recordara el sueño olvidado y le diera la interpretación. (Da 2:14-26.) Como introducción, Daniel le recordó al rey que todos sus sabios, sortílegos, sacerdotes practicantes de magia y astrólogos no habían podido interpretar el sueño. "No obstante —continuó diciendo Daniel—, existe un Dios en los cielos que es un Revelador de secretos, y [...] en cuanto a mí, no por ninguna sabiduría que exista en mí más que en cualesquiera otros que estén vivos me es revelado este secreto, excepto con la intención de que la interpretación se dé a conocer al rey." (Da 2:27-30.)

En una segunda ocasión, cuando todos los sacerdotes practicantes de magia, sortílegos, caldeos y astrólogos fueron incapaces de interpretar el sueño del rey concerniente al gran árbol que fue cortado, se volvió a llamar a Daniel, y de nuevo se resaltó el origen divino de la profecía. En reconocimiento de este hecho, el rey le dijo a Daniel: "Yo mismo bien sé que el espíritu de los santos dioses está en ti", y "tú eres competente, porque el espíritu de dioses santos está en ti". (Da 4:4-18, 24.)

Años más tarde, la misma noche en que cayó Babilonia ante los medos y los persas, se llamó una vez más a este siervo de Jehová, Daniel, ya de edad avanzada, a fin de que interpretara un mensaje divino para el rey. En esta ocasión una mano misteriosa había escrito MENÉ, MENÉ, TEKEL, PARSÍN sobre la pared del palacio durante la fiesta de Belsasar. Todos los sabios de Babilonia fueron incapaces de interpretar la escritura críptica. La reina madre recordó entonces que todavía podía contarse con Daniel, aquel "en el cual hay el espíritu de dioses santos", así como "iluminación y perspicacia y sabiduría como la sabiduría de dioses". Al interpretar la escritura, que en realidad era una profecía, Daniel ensalzó una vez más a Jehová como el Dios de profecías verdaderas. (Da 5:1, 5-28.)

INTÉRPRETE. Véase INTERPRETACIÓN.

INTESTINOS. Véase ENTRAÑAS.

INVOCACIÓN DE MAL. Literalmente, acción de pedir que recaiga el mal sobre una determinada persona; lo opuesto a una bendición. La palabra hebrea *qela·láh* hace referencia en primer lugar a esa clase de invocación de mal, y en numerosos textos se contrasta con la palabra "bendición". (Gé 27:12, 13; Dt 11:26-29; Zac 8:13.) Este término se deriva del verbo raíz *qa·lál,* que significa literalmente "ser liviano"; no obstante, cuando se usa en un sentido figurado, significa "invocar el mal sobre", 'tratar con desprecio'. (Éx

18:22; Le 20:9; 2Sa 19:43.) David usó esta palabra cuando le dijo a Mical: "Haré que se me *estime en poco* aun a mayor grado", en comparación con la acusación que ella le había lanzado. (2Sa 6:20-22.) Jehová Dios la usó después del Diluvio al decir que nunca volvería a 'invocar el mal sobre el suelo a causa del hombre'. (Gé 8:21.)

Propósito de las invocaciones de mal divinas. Uno de los propósitos de las invocaciones de mal divinas es dejar claro quiénes son —y quiénes no— los siervos aprobados de Dios, ya que las invocaciones de mal manifiestan la desaprobación de Dios, tal como sus bendiciones manifiestan su aprobación. Por lo tanto, cuando Jehová le prometió su bendición a Abrahán, también declaró que 'al que invocara mal (participio de *qa·lál)* sobre él lo maldeciría'. (Gé 12:3.) Cuando no se especifica el objeto de la maldición, esta también sirve de protección y advertencia aleccionadora para aquellos que desean obtener o mantener el favor de Dios. La ley mosaica especificó numerosas bendiciones y maldiciones, que serían el resultado de aplicar o no los estatutos de la Ley y sus estipulaciones. (Dt 28:1, 2, 15.) Antes de la entrada en la Tierra Prometida, Moisés recalcó que los israelitas, tanto individual como colectivamente, debían escoger entre la bendición y la invocación de mal por su obediencia o desobediencia. (Dt 30:19, 20.) Ya dentro de la Tierra Prometida, Josué repitió básicamente esta misma advertencia para la protección del pueblo. (Compárese con Jos 8:32-35; 24:14, 15.) De este modo todos podían esforzarse por evitar las predichas invocaciones de mal.

La invocación de mal también atestigua que no se pueden despreciar o tratar a la ligera los principios de Dios ni sus propósitos anunciados. El sumo sacerdote Elí llegó a ser objeto de una invocación de mal debido a ser permisivo con sus hijos y no reprenderlos aunque estaban "invocando el mal contra Dios". (1Sa 3:13.) Jehová le comunicó la regla de que "a los que me honran honraré, y los que me desprecian serán de poca monta [de la raíz *qa·lál*]". (1Sa 2:30.) Por lo tanto, una retribución justa por la maldad va unida a la invocación de mal procedente de Dios. La retribución puede ser inmediata, como en el caso de los que se burlaron de Eliseo, sobre los que invocó el mal en el nombre de Jehová (2Re 2:24), o puede reservarse para un tiempo posterior, como cuando Dios le informó al rey Josías acerca de la calamidad que le sobrevendría a Judá. (2Re 22:19, 20.) Jehová le comunicó a la nación de Israel que el violar sus leyes les acarrearía dificultades de las que no podrían escapar, diciendo: "Todas estas invocaciones de mal ciertamente vendrán sobre ti y te *perseguirán* y te *alcanzarán* hasta que hayas sido aniquilado, porque no escuchaste la voz de Jehová tu Dios ni guardaste sus mandamientos y sus estatutos que él te mandó". (Dt 28:45.) Aunque les predijo su desolación y exilio de la manera más explícita posible, rehusaron prestar atención, y por tanto Jerusalén llegó a ser "una invocación de mal para todas las naciones de la tierra". (Jer 26:6; 24:9; Dt 29:27.)

Anulación de invocaciones de mal. Jehová puede anular una invocación de mal, pero solo cuando se satisfacen adecuadamente sus justos requisitos. Este parece ser el caso de la invocación de mal original sobre la tierra, que terminó con el Diluvio que la limpió de iniquidad. (Gé 8:21.) El no guardar el pacto de la Ley trajo una invocación de mal sobre toda la nación de Israel, incluso sobre aquellos que trataban de observar sus estipulaciones concienzudamente, aunque de manera imperfecta. El apóstol Pablo muestra que por este motivo Cristo Jesús murió en un madero de tormento. (Gál 3:10-13.) Por lo tanto, aunque Jesús observó perfectamente la Ley, tomó sobre sí la maldición que descansaba sobre todos aquellos que estaban bajo la invocación de mal de la Ley. Deuteronomio 21:23 declara: "Porque cosa maldita [literalmente, "invocación de mal"] de Dios es el que ha sido colgado [en un madero]". Jesús llegó a ser efectivamente "una maldición" al ser clavado en un madero como criminal, sentenciado injustamente por el tribunal sacerdotal judío. Más tarde, cuando Jesús presentó el valor de su sacrificio en los cielos, Dios anuló la Ley. Al aceptar este sacrificio, Dios clavó en sentido figurado la Ley al madero de tormento, y de este modo se eliminó legalmente la maldición o invocación de mal que la acompañaba. (Col 2:14.) Debido a que el cuerpo de Jesús se veía como una invocación de mal, y también para cumplir con los requisitos de la Ley de modo que no se profanara el sábado, los judíos pidieron que antes de que acabase el día se quitasen de los maderos los cadáveres de Jesús y los malhechores. (Dt 21:23; Jn 19:31.)

¿Qué determina que una invocación de mal sea efectiva?

Aunque el hombre puede pronunciar una invocación de mal, su validez depende enteramente de Dios, es decir, de sus principios y propósitos. En vano "invocó [Goliat] el mal contra David

por sus dioses [falsos]". (1Sa 17:43.) De igual manera, Jehová cambió en una bendición la invocación de mal que había propuesto Balaam. (Dt 23:4, 5; Jos 24:9, 10.) Debido a que David reconocía que solo Jehová puede hacer efectiva una invocación de mal, no le permitió al encolerizado Abisai ir y "quitarle la cabeza" a Simeí, que estaba invocando el mal sobre David de manera injuriosa. David dijo: "¡Déjenlo para que invoque el mal, porque así se lo ha dicho Jehová! Quizás vea Jehová con su ojo, y Jehová realmente me restaure el bien en vez de su invocación de mal este día". (2Sa 16:5-12; compárese con Sl 109:17, 18, 28.) La Palabra de Dios condena específicamente el invocar el mal sobre los padres (Éx 21:17; Le 20:9; Pr 20:20), sobre Dios (Éx 22:28; Le 24:11, 14, 15, 23) o sobre el rey (Ec 10:20), y censura a aquellos que bendicen con sus bocas mientras que "en su interior invocan el mal". (Sl 62:4.)

Como vocero de Dios, Jesucristo pronunció invocaciones de mal durante su ministerio terrestre sobre los guías religiosos y fariseos debido a su deliberada oposición al propósito de Dios. (Mt 23:13-33.) El apóstol Pedro 'invocó el mal' sobre Ananías y Safira por tratar con engaño a Dios, lo que resultó en la muerte inmediata de ambos. (Hch 5:1-11.) Y el apóstol Pablo hizo algo similar en el caso del falso profeta y hechicero Elimas, a quien llamó "hijo del Diablo" y "enemigo de todo lo justo", y que luego quedó ciego por un tiempo. (Hch 13:6-12.) Esas acciones tuvieron un efecto positivo en aquellos que fueron testigos de ellas. Sin embargo, tales poderes apostólicos no dieron autoridad o licencia a otros para pronunciar invocaciones de mal. Santiago advierte a los cristianos que no deben usar la lengua para maldecir a los hombres. (Snt 3:9-12; compárese Sl 109:17, 18 con Col 3:8-10.)

La historia registra que después del período apostólico y en el transcurso de los siglos, las organizaciones religiosas han publicado muchos "anatemas" e "interdictos" contra personas, ciudades y naciones, aunque el medio que se ha empleado para hacer efectivas tales invocaciones de mal no ha sido en ningún caso el poder de Dios, sino el poder terrestre de alguna Iglesia o gobierno. Por otra parte, en el Salmo 37:3-9, 22, se nos aconseja que esperemos en Jehová, puesto que "los que están siendo bendecidos por él poseerán ellos mismos la tierra, pero aquellos contra quienes él invoca el mal serán cortados". Tal "cortamiento" se menciona en la invocación de mal que Jesús pronunció sobre la clase maldita de las "cabras" en su ilustración profética registrada en Mateo 25:31-46. Con relación a los "nuevos cielos y una nueva tierra" también se profetiza que se invocará el mal sobre los pecadores. (Isa 65:17, 20; véase MALDICIÓN.)

IQUÉS (Torcido). Teqoíta cuyo hijo Irá fue uno de los hombres poderosos del rey David. (2Sa 23:8, 26; 1Cr 11:26, 28; 27:9.)

IR (Asno Adulto). 'Padre' de los supim y los hupim. (1Cr 7:12.) Probablemente sea la misma persona que el benjamita Irí. (1Cr 7:7.)

IR-NAHÁS (Ciudad de Nahás). Lugar del que al parecer fue fundador o padre el judaíta Tehiná. (1Cr 4:1, 12.) No se sabe con certeza la ubicación exacta de Ir-nahás. Algunos eruditos se inclinan por identificarlo con Deir Nahhas, situado a unos 20 Km. al ONO. de Hebrón.

IR-SEMES (Ciudad del Sol). Población que se encuentra en los límites de Dan, mencionada entre Estaol y Saalabín en Josué 19:41, 42. Posiblemente sea la Bet-semes de Josué 15:10. De ser así, podemos decir que más tarde fue ocupada por la tribu de Judá y designada como una de las 48 ciudades levitas. (Jos 21:16; 1Cr 6:59; Nú 35:6, 7; véase BET-SEMES, núm. 1.)

IRA. Véase CÓLERA.

IRÁ (Asno Adulto).

1. Jairita mencionado entre los oficiales principales del rey como "sacerdote de David". (2Sa 20:26.) Quizás descendiera del Jaír que se menciona en Números 32:41, por lo que, en ese caso, la denominación de "sacerdote" podría significar "ministro principal" o "príncipe". Aunque no hay prueba bíblica de que los jairitas fueran levitas, si lo que dice la *Peshitta* siriaca es correcto, Irá podría haber sido un sacerdote de la ciudad levita de Jatir (Jathir). (Compárese con 2Sa 8:18; 1Cr 6:57; 18:17.)

2. Hijo de Iqués el teqoíta; uno de los hombres poderosos de las fuerzas militares del rey David. (2Sa 23:24, 26; 1Cr 11:26, 28.)

3. Itrita; otro de los hombres poderosos del rey David. (2Sa 23:38; 1Cr 11:40.)

IRAD. Nieto de Caín y antepasado del bígamo Lamec, de Jabal y de Tubal-caín. (Gé 4:17-23.)

IRAM (posiblemente de una raíz que significa: "asno adulto"). Jeque o principal de Esaú (Edom). (Gé 36:43; 1Cr 1:54.)

IRÍ (probablemente de una raíz que significa: "asno adulto"). Hijo de Bela; un cabeza paterno y hombre poderoso y valiente de Benjamín.

(1Cr 7:7.) Probablemente sea la misma persona que el Ir de 1 Crónicas 7:12.

IRIYA (Jah Ve). "Hijo de Selemías hijo de Hananías"; oficial que tenía la superintendencia de la Puerta de Benjamín en Jerusalén. Detuvo a Jeremías valiéndose de la falsa acusación de intentar pasarse a los babilonios. (Jer 37:13, 14.)

IRPEEL (Que Dios Sane; Dios Ha Sanado). Ciudad de Benjamín. (Jos 18:21, 27.) Hay quien piensa que puede identificarse con Rafat, población situada a unos 10 Km. al NO. de Jerusalén.

IRU (posiblemente de una raíz que significa: "asno adulto"). El primer hijo del espía Caleb mencionado por nombre; de la tribu de Judá. (1Cr 4:15.) Algunos eruditos piensan que su nombre era en realidad Ir, y que la "u" no era más que la conjunción hebrea *y*.

IS-BÓSET (Hombre de Vergüenza). Evidentemente, el más joven de los cuatro hijos de Saúl y su sucesor en el trono. Parece ser que en las listas genealógicas a Is-bóset se le llama por el nombre de Esbaal, que significa "Hombre de Baal". (1Cr 8:33; 9:39.) Sin embargo, en otros lugares, como en Segundo de Samuel, se utiliza el nombre Is-bóset, en el que se sustituye "baal" por "bóset". (2Sa 2:10.) Esta palabra hebrea, *bó·scheth*, se halla en Jeremías 3:24 y se traduce "cosa vergonzosa" *(MK, Mod, NM)* o "lo vergonzoso" *(BAS; Val*, 1989). En dos ocasiones *bá·'al* y *bó·scheth* se utilizan en aposición, donde un término es aclaración o especificación del otro. (Jer 11:13; Os 9:10.) Hay otras ocasiones en las que el término "baal" también se sustituyó por "bóset" o una forma derivada. Por ejemplo, "Jerubéset" sustituyó a "Jerubaal" (2Sa 11:21; Jue 6:32) y "Mefibóset", a "Merib-baal", que era sobrino de Is-bóset. (2Sa 4:4; 1Cr 8:34; 9:40.)

Se desconoce el porqué de estos nombres dobles o sustituciones. Algunos eruditos proponen la teoría de que los nombres dobles se deben a un cambio ocurrido cuando la palabra "baal" (amo; dueño) llegó a identificarse casi exclusivamente con el desagradable dios cananeo de la fertilidad, Baal. No obstante, en el mismo libro de Segundo de Samuel, donde aparece el relato de Is-bóset, se informa que el rey David llama a un lugar de batalla Baal-perazim (que significa "Dueño de Rompimientos a Través [Dueño de Irrupciones"]) en honor del Señor Jehová, pues dijo: "Jehová ha irrumpido a través de mis enemigos". (2Sa 5:20.) Según otro punto de vista, el nombre de Is-bóset podría haber sido premonitorio de la muerte vergonzosa de este personaje, así como del fin calamitoso de la dinastía de Saúl.

Después de la muerte de Saúl y sus otros hijos en el campo de batalla de Guilboa, Abner —pariente de Saúl y jefe de sus fuerzas— llevó a Is-bóset a través del Jordán hasta Mahanaim, donde fue investido rey sobre todas las tribus menos Judá, que reconocía a David como rey. Para entonces Is-bóset tenía cuarenta años, y reinó durante dos años. Puesto que la Biblia no encuadra específicamente estos dos años de reinado dentro del período de siete años y medio en el que David gobernó como rey en Hebrón, no hay forma de resolver las diferencias de opinión que tienen los doctos al respecto. Sin embargo, parece más razonable pensar que se hizo rey a Is-bóset poco después de la muerte de su padre (más bien que cinco años después), en cuyo caso transcurrieron unos cinco años entre su asesinato y la instalación de David como rey sobre todo Israel. (2Sa 2:8-11; 4:7; 5:4, 5.)

La corta gobernación de Is-bóset estuvo caracterizada por dificultades internas y externas. La guerra entre su casa y la de David "llegó a ser muy prolongada"; en un solo combate perdió 360 hombres, en tanto que David sufrió 20 bajas. (2Sa 2:12-31; 3:1.) Al mismo tiempo, su pariente Abner fue ganando influencia a expensas de él, hasta el grado de tener relaciones con una de las concubinas de Saúl, un comportamiento que según la costumbre oriental, equivalía a traición. Cuando Is-bóset reprobó su conducta, Abner le retiró su apoyo y pactó con David, comprometiéndose, entre otras cosas, a devolverle a Mical (esposa de David y hermana de Is-bóset). (2Sa 3:6-21.) La posición de Is-bóset se debilitó aún más con la muerte de Abner a manos de Joab. Por último, poco tiempo después dos de sus capitanes le asesinaron mientras dormía la siesta. (2Sa 3:22-27; 4:1, 2, 5-7.) Sin embargo, cuando esos asesinos llevaron la cabeza de Is-bóset a David con la intención de conseguir una recompensa, este ordenó que fueran ejecutados y dispuso que la cabeza de Is-bóset se enterrase en Hebrón, en la tumba de Abner. (2Sa 4:8-12.)

Así fue como la dinastía de Saúl, que podría haber durado "hasta tiempo indefinido", llegó a su fin abrupto y humillante, no debido a los pecados de Is-bóset, sino a los de su padre. (1Sa 13:13; 15:26-29.) Es cierto que Is-bóset fue un gobernante débil, que obtuvo y mantuvo el trono principalmente debido a la fuerza de Abner; no obstante, David le llamó "hombre justo". (2Sa 4:11.)

ISAAC (Risa). El único hijo de Abrahán y de su esposa Sara. Por lo tanto, un eslabón fundamental

en la línea de descendencia que conducía a Cristo. (1Cr 1:28, 34; Mt 1:1, 2; Lu 3:34.) Isaac fue destetado aproximadamente a los cinco años, y estuvo a punto de ser ofrecido en sacrificio quizás cuando tenía veinticinco; se casó a los cuarenta años, llegó a ser padre de hijos gemelos a los sesenta y murió cuando contaba ciento ochenta años. (Gé 21:2-8; 22:2; 25:20, 26; 35:28.)

El nacimiento de Isaac ocurrió en circunstancias excepcionales. Tanto su padre como su madre eran muy ancianos, y hacía mucho tiempo que le había cesado la menstruación a su madre. (Gé 18:11.) Por lo tanto, cuando Dios le dijo a Abrahán que Sara daría a luz un hijo, él se rió ante esa perspectiva, y dijo: "¿A un hombre de cien años de edad le nacerá un hijo, y Sara, sí, una mujer de noventa años de edad, dará a luz?". (Gé 17:17.) Cuando Sara supo lo que iba a ocurrir, también se rió. (Véase RISA.) Al año siguiente, "al tiempo señalado", nació el niño, demostrando que ninguna cosa es "demasiado extraordinaria para Jehová". (Gé 18:9-15.) Sara exclamó: "Dios me ha preparado risa", y añadió: "Todo el que oiga de ello se reirá de mí". Por consiguiente, en atención a lo que Jehová había dicho, se llamó al muchacho Isaac, que significa "Risa". (Gé 21:1-7; 17:19.)

Siendo de la casa de Abrahán y heredero de las promesas, Isaac fue circuncidado al octavo día, como era preceptivo. (Gé 17:9-14, 19; 21:4; Hch 7:8; Gál 4:28.)

¿Qué edad tenía Isaac cuando fue destetado?

El día que Isaac fue destetado, Abrahán preparó una gran fiesta, y parece ser que en esa ocasión Sara se dio cuenta de que Ismael "se burlaba" de su medio hermano más joven, Isaac. (Gé 21:8, 9.) Algunas traducciones *(CB; ENN*, 1988; *LT)* dicen que Ismael solo estaba "jugando" con Isaac, es decir, en el sentido de un juego de niños. Sin embargo, la palabra hebrea *tsa·jáq* también puede tener una connotación ofensiva. Por ello, en otros textos donde aparece esta misma palabra (Gé 19:14; 39:14, 17) esas versiones la traducen "bromear", "reírse de", "burlarse" y "abusar".

En algunos targumes, así como en la *Peshitta* siriaca, la referencia al comportamiento de Ismael que aparece en Génesis 21:9 tiene el sentido de "mofa". El *Commentary* de Cook señala respecto a *tsa·jáq:* "En este pasaje probablemente signifique 'risa burlesca', como por lo general se ha venido creyendo. Así como Abrahán rió de alegría y Sara de incredulidad, la risa de Ismael dio a entender burla, probablemente alentada por un espíritu perseguidor y tiránico". El apóstol inspirado Pablo clarifica el asunto mostrando que el trato de Ismael a Isaac fue aflicción, *persecución,* no un juego de niños. (Gál 4:29.) En vista de la insistencia de Sara, registrada en el siguiente versículo (Gé 21:10) —"El hijo de esta esclava no va a ser heredero con mi hijo, con Isaac"—, ciertos comentaristas opinan que Ismael (catorce años mayor que Isaac) quizás disputaba y escarnecía a Isaac con respecto al derecho de heredero.

Jehová le había dicho a Abrahán que, como residentes forasteros, su descendencia sería afligida por cuatrocientos años, aflicción que finalizó con la liberación de Israel de Egipto en el año 1513 a. E.C. (Gé 15:13; Hch 7:6.) Cuatrocientos años atrás llevarían a 1913 a. E.C., cuando debió empezar esa aflicción. Por consiguiente, esto también apunta a 1913 como el año en que se destetó a Isaac, puesto que el relato sitúa en el mismo tiempo los dos acontecimientos, el destete y el maltrato de Ismael. Esto significa que Isaac tenía unos cinco años cuando se le destetó, pues había nacido en el año 1918 a. E.C. Dicho sea de paso, su nacimiento marcó el principio de los cuatrocientos cincuenta años mencionados en Hechos 13:17-20, período que finalizó en 1467 a. E.C., cuando concluyó la campaña de Josué en Canaán y la tierra se distribuyó entre las diversas tribus.

Actualmente, cuando tantas mujeres en el mundo occidental rehúsan amamantar a sus hijos o solo los amamantan entre seis y nueve meses, un período de cinco años puede parecer inconcebiblemente largo. Pero el Dr. D. B. Jelliffe informa que en muchas partes del mundo no se desteta a los niños hasta que tienen un año y medio o dos años, y en Arabia es costumbre que una madre amamante a sus hijos entre trece y treinta y dos meses. Hablando desde un punto de vista médico, la lactancia puede continuar hasta por algunos meses después del siguiente embarazo. *(Infant Nutrition in the Subtropics and Tropics*, Ginebra, 1968, pág. 38.)

En la Europa medieval, la edad promedio para el destete era los dos años, y en el tiempo de los macabeos (siglos I y II a. E.C.) las mujeres amamantaban a sus hijos durante tres años. (2 Macabeos 7:27.) Hace cuatro mil años, cuando las personas vivían una vida sin prisas y no existía la presión del día moderno ni la necesidad de intentar hacer mucho durante una vida reducida, es fácil entender por qué Sara pudo haber amamantado a Isaac durante cinco años. Además,

era su único hijo después de muchos años de esterilidad.

Dispuesto a ser sacrificado. Después que se destetó a Isaac, no se dice nada más acerca de su niñez. La próxima vez que llegamos a saber de él es cuando Dios le dijo a su padre Abrahán: "Toma, por favor, a tu hijo, a tu hijo único a quien amas tanto, a Isaac, y haz un viaje a la tierra de Moria, y allí ofrécelo como ofrenda quemada". (Gé 22:1, 2.) Después de un viaje de tres días, llegaron al lugar escogido por Dios. Isaac transportó la leña; su padre, el fuego y el cuchillo de degüello. "¿Pero dónde está la oveja para la ofrenda quemada?", preguntó Isaac. "Dios se proveerá la oveja", fue la respuesta. (Gé 22:3-8, 14.)

Cuando llegaron al lugar, levantaron un altar y colocaron la leña. Luego Isaac fue atado de pies y manos y puesto sobre la leña. Abrahán alzó el cuchillo, pero el ángel de Jehová le detuvo la mano. Abrahán no se había equivocado al poner su fe en Jehová: Dios le proveyó un carnero, que encontraron prendido en un matorral de la montaña y que podía ofrecer como ofrenda quemada en lugar de Isaac. (Gé 22:9-14.) Así pues, Abrahán estimó "que Dios podía levantarlo hasta de entre los muertos", y, "a manera de ilustración", recibió a Isaac de entre los muertos. (Heb 11:17-19.)

Este episodio dramático no solo demostró la fe y obediencia de Abrahán, sino también la de su hijo Isaac. Según la tradición judía que Josefo registró, Isaac tenía veinticinco años de edad para ese tiempo. Sea como fuere, tenía suficiente edad y fuerza como para transportar una cantidad considerable de leña subiendo una montaña. De modo que si hubiese decidido rebelarse contra los mandatos de Jehová, podía haber resistido a su padre, que ya contaba ciento veinticinco años de edad, cuando llegó el momento de que le atara. *(Antigüedades Judías*, libro I, cap. XIII, sec. 2.) Pero Isaac fue sumiso y permitió que se le ofreciese como sacrificio en armonía con la voluntad de Dios. Debido a esta demostración de fe de Abrahán, Jehová repitió y amplió el pacto que había hecho con él, pacto que después de su muerte revalidó con su hijo Isaac. (Gé 22:15-18; 26:1-5; Ro 9:7; Snt 2:21.)

Más importante aún, allí se representó un gran cuadro profético de cómo Cristo Jesús, el Isaac Mayor, a su debido tiempo ofrecería voluntariamente su vida humana como Cordero de Dios para la salvación de la humanidad. (Jn 1:29, 36; 3:16.)

Matrimonio y familia. Después de la muerte de la madre de Isaac, su padre llegó a la conclusión de que era el momento de que su hijo se casara. Sin embargo, Abrahán estaba resuelto a que no fuese con una cananea pagana. Por lo tanto, de acuerdo con las costumbres de la sociedad patriarcal, envió a su fiel sirviente a los parientes que vivían en Mesopotamia con el fin de escoger una mujer de origen semita que también adorase a Jehová, el Dios de Abrahán. (Gé 24:1-9.)

La misión no pudo menos que tener éxito, puesto que desde el mismo principio la selección se colocó en las manos de Jehová. La escogida por Jehová resultó ser Rebeca, la prima de Isaac, quien dejó voluntariamente a su familia y demás parientes para regresar con la caravana a la tierra del Négueb, donde vivía Isaac. El relato cuenta del primer encuentro de Isaac y Rebeca, y pasa a decir: "Después Isaac la introdujo en la tienda de Sara su madre. Así tomó a Rebeca, y ella llegó a ser su esposa; y él se enamoró de ella, e Isaac halló consuelo después de la pérdida de su madre". (Gé 24:10-67.) Isaac tenía cuarenta años, así que el matrimonio se celebró en 1878 a. E.C. (Gé 25:20.)

La historia de Isaac nos revela que Rebeca fue estéril durante veinte años. Esto le proporcionó a Isaac la oportunidad de demostrar, al igual que su padre, la fe que tenía en la promesa de Jehová de bendecir a todas las familias de la Tierra por medio de una descendencia que todavía no había nacido, fe que demostró rogando continuamente a Jehová que le diera un hijo. (Gé 25:19-21.) Como sucedió en su propio caso, de nuevo se vio que la descendencia prometida no vendría por medio del curso natural de los acontecimientos, sino solo mediante la intervención de Jehová con su poder. (Jos 24:3, 4.) Finalmente, en el año 1858 a. E.C., cuando Isaac tenía sesenta años, recibió la doble bendición de tener gemelos: Esaú y Jacob. (Gé 25:22-26.)

Debido a que hubo un hambre, Isaac trasladó a su familia a Guerar, en territorio filisteo, ya que Dios le había dicho que no bajase a Egipto. En esta ocasión Jehová confirmó su propósito de cumplir la promesa abrahámica por medio de Isaac, al decirle también: "Ciertamente multiplicaré tu descendencia como las estrellas de los cielos y verdaderamente daré a tu descendencia todas estas tierras; y por medio de tu descendencia ciertamente se bendecirán todas las naciones de la tierra". (Gé 26:1-6; Sl 105:8, 9.)

En este territorio filisteo, no demasiado amigable, Isaac, al igual que su padre Abrahán, se valió de la estrategia al decir que su esposa era su hermana. Después de un tiempo, la bendición de Jehová sobre Isaac llegó a ser fuente de envidia para los filisteos, por lo que se le hizo necesario

trasladarse primero al valle torrencial de Guerar, y luego a Beer-seba, en el límite de la árida región del Négueb. Mientras estaba allí, los filisteos, anteriormente hostiles, fueron buscando "un juramento de obligación" o un tratado de paz con Isaac, puesto que, como reconocieron, "tú ahora eres el bendito de Jehová". Los hombres de Isaac hallaron agua en ese lugar, e Isaac lo llamó Sibá. "Por eso el nombre de la ciudad es Beer-seba [que significa "Pozo del Juramento", o: "Pozo de Siete"], hasta el día de hoy." (Gé 26:7-33; véase BEER-SEBA.)

Isaac siempre le había tenido cariño a su hijo Esaú debido a que le gustaba vivir al aire libre, era un hombre de campo y amante de la caza, y eso para Isaac "significaba caza en su boca". (Gé 25:28.) Por lo tanto, cuando ya le fallaba la vista y se daba cuenta de que no le quedaba mucho tiempo de vida, se preparó para dar a Esaú la bendición reservada al primogénito. (Gé 27:1-4.) No se sabe si ignoraba que Esaú había vendido su primogenitura a su hermano Jacob y si no recordaba el decreto que Dios había dado al nacer los dos muchachos: "El mayor servirá al menor". (Gé 25:23, 29-34.) En cualquier caso, Jehová sí lo recordaba, y Rebeca también, por lo que ella rápidamente dispuso las cosas para que Jacob recibiese la bendición. Cuando Isaac se enteró de la treta que se había llevado a cabo, rehusó cambiar lo que sin duda era la voluntad de Jehová en este asunto. También profetizó que Esaú y sus descendientes residirían lejos de los campos fértiles, vivirían por la espada y finalmente romperían de sobre sus cuellos el yugo de servidumbre a Jacob. (Gé 27:5-40; Ro 9:10-13; véase ESAÚ.)

Después Isaac envió a Jacob a Padán-aram para asegurarse de que no se casase con una cananea, como había hecho su hermano Esaú lo que había causado mucha vejación a sus padres. Cuando Jacob regresó muchos años más tarde, Isaac residía en Quiryat-arbá, es decir, Hebrón, en la región montañosa. En 1738 a. E.C., el año antes de que su nieto José fuese nombrado primer ministro de Egipto, murió Isaac a la edad de ciento ochenta años, "viejo y satisfecho de días". Se le enterró en la misma cueva de Macpelá donde habían sido enterrados sus padres y su esposa, y donde más tarde se enterró a su hijo Jacob. (Gé 26:34, 35; 27:46; 28:1-5; 35:27-29; 49:29-32.)

El significado de otras referencias a Isaac. Por toda la Biblia se menciona a Isaac docenas de veces en la expresión 'Abrahán, Isaac y Jacob'. A veces la frase indica que Jehová era el Dios que estos patriarcas adoraban y servían. (Éx 3:6, 16; 4:5; Mt 22:32; Hch 3:13.) En otras ocasiones se hace referencia al pacto que Jehová celebró con ellos. (Éx 2:24; Dt 29:13; 2Re 13:23.) Jesús también usó esta expresión de una forma ilustrativa. (Mt 8:11.) En una ocasión se menciona a Isaac, el antepasado patriarcal, junto con sus descendientes, la nación de Israel, en un paralelismo hebraico. (Am 7:9, 16.)

Isaac, en tanto descendencia de Abrahán, prefiguraba a Cristo, por medio de quien vendrían las bendiciones eternas. Tal como está escrito: "Ahora bien, las promesas se hablaron a Abrahán y a su descendencia. No dice: 'Y a descendencias', como si se tratara de muchos, sino como tratándose de uno solo: 'Y a tu descendencia', que es Cristo". Y por extensión, Isaac fue también una prefiguración de aquellos que "pertenecen a Cristo", que "realmente son descendencia de Abrahán, herederos respecto a una promesa". (Gál 3:16, 29.) Además, Isaac e Ismael, junto con sus respectivas madres, "quedan como un drama simbólico". Mientras que el Israel natural "nació a la manera de la carne", como Ismael, los que componen el Israel espiritual "[son] hijos pertenecientes a la promesa, así como Isaac lo fue". (Gál 4:21-31.)

A Isaac también se le menciona entre la "tan grande nube de testigos que nos cerca", puesto que también estaba entre aquellos que "[esperaban] la ciudad que tiene fundamentos verdaderos, cuyo edificador y hacedor es Dios". (Heb 12:1; 11:9, 10, 13-16, 20.)

ISACAR (Él Es Salario [es decir, un hombre de salario]).

1. Noveno hijo de Jacob y quinto de los siete que le nacieron a Lea en Padán-aram. Lea consideró que este hijo era una recompensa de Jehová o salario pagado por haber permitido que una sierva tuviese hijos de su esposo durante un período en el que ella era estéril. (Gé 29:32–30:21; 35:23, 26; 1Cr 2:1.)

Isacar tal vez tuviese ocho años cuando su familia se trasladó a Canaán en el año 1761 a. E.C. No se sabe nada acerca de su vida posterior, aparte de los acontecimientos en los que aparece como uno de "los hijos de Jacob", y en los que participó junto con sus hermanos. (Gé 34:5-7, 13, 27; 37:3-27; 42:1-3; 45:15.) En 1728 a. E.C., cuando tenía unos cuarenta y un años, se trasladó a Egipto junto con sus hijos Tolá, Puvá (Puá), Yob (Jasub) y Simrón, formando parte de las 'setenta almas' de la casa de Jacob. (Gé 46:13, 27; Éx 1:1-3; 1Cr 7:1.)

Cuando Jacob estaba en su lecho de muerte, Isacar fue el sexto de los doce hijos en recibir la bendición de su padre: "Isacar es un asno de huesos fuertes, echado entre las dos alforjas. Y verá

que el descansadero es bueno y que la tierra es agradable; y doblará su hombro para llevar cargas y llegará a estar sujeto a trabajos forzados de esclavo". (Gé 49:14, 15.) Cuando Jacob pronunció esta bendición, no puso de relieve únicamente ciertas características y acontecimientos de la vida personal de Isacar, sino que, como en las bendiciones que impartió a sus demás hermanos, predijo el comportamiento y las características tribales que desplegarían en el futuro los descendientes de Isacar "en la parte final de los días". (Gé 49:1.)

2. Una de las doce tribus de Israel; descendientes de Jacob por medio de su hijo Isacar.

Cuando se hizo el primer censo después de salir de Egipto, ascendían a 54.400 los hombres de esta tribu que tenían de veinte años de edad para arriba, aptos para la guerra. (Nú 1:17-19, 28, 29.) Unos treinta y nueve años después, un censo similar mostró que el número de inscritos en la tribu había aumentado a 64.300, y en el tiempo de David la fuerza armada ascendía a 87.000. (Nú 26:23-25; 1Cr 7:5.) Cuando David fue hecho "rey sobre todo Israel", en el año 1070 a. E.C., 200 cabezas de la tribu fueron a Hebrón. (1Cr 12:23, 32, 38.)

En la distribución del gran campamento del desierto, las familias de Isacar estaban situadas junto con las de Zabulón, la tribu hermana, al lado de la tribu de Judá, al E. del tabernáculo. (Nú 2:3-8.) Esta división de tres tribus tomaba la delantera en los desplazamientos. (Nú 10:14-16.) Moisés agrupó a las tribus de Isacar y Zabulón en las bendiciones de despedida (Dt 33:18), pero se hallaban separadas unos años más tarde, cuando se distribuyeron las tribus en dos grupos para oír la lectura de las bendiciones y maldiciones de la Ley entre las montañas de Guerizim y Ebal. (Dt 27:11-13; Jos 8:33-35; véase EBAL, MONTE.)

Cuando se dividió la Tierra Prometida por suertes, Isacar fue la cuarta tribu escogida para recibir su herencia, que resultó ser principalmente el fértil valle de Jezreel. Limitando con Isacar, al N. se encontraba el territorio de Zabulón y el de Neftalí; al E., el río Jordán; al S., el territorio de Manasés, y al O., una porción del lote asignado a Aser. El monte Tabor estaba en la frontera septentrional con Zabulón, en tanto que la ciudad de Meguidó se hallaba cerca de su límite sudoccidental, y Bet-seán, en el extremo sudoriental. Dentro de este territorio había varias ciudades cananeas y sus poblados. (Jos 17:10; 19:17-23.) Aquí, en este valle escogido, la tribu de Isacar se 'regocijaba en sus tiendas', según la bendición de Moisés. (Dt 33:18.)

Al asemejar a Isacar, hijo de Jacob, a "un asno de huesos fuertes", se pusieron de relieve algunas particularidades de este hombre, así como de la tribu que llevaba su nombre. (Gé 49:14, 15.) La tierra que se le asignó fue realmente "agradable": una región fértil de Palestina, buena para la agricultura. Isacar, por su parte, parece que aceptó de buena gana este duro trabajo. Es más, se alude a su buena disposición al decir que 'doblaba su hombro para llevar cargas'. Por lo tanto, aunque la tribu no fue particularmente sobresaliente, merecía encomio por aceptar la carga de responsabilidad que se le había encomendado.

Ciertas ciudades enclavadas en el territorio de Isacar se asignaron a la tribu vecina de Manasés, entre ellas las importantes poblaciones de Meguidó y Bet-seán. (Jos 17:11.) También se apartaron para la tribu de Leví otras ciudades junto con sus dehesas. (Jos 21:6, 28, 29; 1Cr 6:62, 71-73.) Posteriormente, Isacar dio su porción (una doceava parte de las necesidades anuales) para el apoyo de la corte de Salomón. (1Re 4:1, 7, 17.)

Uno de los hombres destacados de Isacar fue Igal, espía seleccionado por su tribu que se unió a los demás en aconsejar a Israel que no entrara en la Tierra Prometida. (Nú 13:1-3, 7, 31-33.) Otros principales de su tribu fueron Netanel, que sirvió después del éxodo (Nú 1:4, 8; 7:18; 10:15); Paltiel, cuando Israel entró en la Tierra Prometida (Nú 34:17, 18, 26), y Omrí, que vivió durante el reinado de David. (1Cr 27:18, 22.)

Isacar estaba entre los que ayudaron al juez Barac a derrotar las fuerzas de Jabín bajo Sísara. (Jue 4:2; 5:15.) Más tarde, Tolá, de la tribu de Isacar, fue juez de Israel durante veintitrés años. (Jue 10:1, 2.) Después de la división del reino, Baasá, de la casa de Isacar, fue el tercer gobernante del reino norteño. Este rey inicuo asesinó a su predecesor para conseguir el trono, y lo ocupó durante veinticuatro años. (1Re 15:27, 28, 33, 34.) Unos doscientos años más tarde, Ezequías, rey de Judá, invitó al reino norteño a observar la Pascua, y muchos de Isacar viajaron hasta Jerusalén para la celebración. (2Cr 30:1, 13, 18-20.)

En los libros de Ezequiel y Revelación se menciona a Isacar con las otras tribus, aunque en vista de la naturaleza profética de esas visiones, su mención debe tener un significado simbólico. (Eze 48:25, 26, 33; Rev 7:7.)

3. Portero levita y séptimo hijo del coreíta Obed-edom. Isacar y su familia tenían la comisión de montar guardia en la parte S. del santuario de Jerusalén. (1Cr 26:1-5, 13, 15.)

ISAÍAS (Salvación de Jehová). Profeta, hijo de

Amoz. Sirvió en Judá y Jerusalén en los días de los reyes Uzías, Jotán, Acaz y Ezequías de Judá. (Isa 1:1.) Los reyes Péqah y Hosea gobernaban en el reino norteño de Israel, conquistado en 740 a. E.C., durante el tiempo de Isaías. Otros profetas contemporáneos fueron Miqueas, Oseas y Oded. Al parecer, Isaías empezó a profetizar después de haber empezado Oseas y antes de que lo hiciese Miqueas. (2Cr 28:9; Os 1:1; Miq 1:1.)

Cuando Isaías profetizaba, Judá se encontraba en un estado moral deplorable, en especial en los días del rey Acaz. Tanto los príncipes como el pueblo se habían sublevado, y a los ojos de Jehová la nación tenía la mente y el corazón enfermos. A los gobernantes se les llamó "dictadores de Sodoma" y a la gente se la comparó al "pueblo de Gomorra". (Isa 1:2-10.) A Isaías se le anticipó que harían insensibles sus oídos. Jehová le dijo que esta situación continuaría hasta que la nación llegase a estar en ruinas, y que solo se dejaría un "décimo", una "descendencia santa", a modo de tocón de un árbol macizo. La obra profética de Isaías debe haber consolado y fortalecido la fe de ese pequeño número, aunque el resto de la nación rehusó prestar atención. (Isa 6:1-13.)

Aunque Isaías se concentró en Judá, también pronunció profecías relativas a Israel y a las naciones vecinas, debido a su influencia en la situación e historia de Judá. Fue profeta durante muchos años, desde aproximadamente 778 a. E.C. hasta la muerte del rey Uzías, o quizás antes, hasta poco después del decimocuarto año del reinado de Ezequías (732 a. E.C.). (Isa 36:1, 2; 37:37, 38.)

La familia de Isaías. Isaías estaba casado. A su esposa se le llama "la profetisa" (Isa 8:3), lo que parece dar a entender algo más que solo la esposa de un profeta. Jehová debió usarla para profetizar, como el caso de Débora en el tiempo de los jueces y de Huldá durante el reinado de Josías. (Jue 4:4; 2Re 22:14.)

La Biblia menciona a dos hijos que se le dieron a Isaías como "señales y como milagros en Israel". (Isa 8:18.) Sear-jasub tenía la suficiente edad en los días de Acaz como para acompañar a su padre, Isaías, cuando este entregó un mensaje a ese rey. El nombre Sear-jasub significa: "Un Simple Resto (Los Que Queden) Volverá(n)". Este nombre era de naturaleza profética en el sentido de que era tan seguro que a un hijo de Isaías se le había dado ese nombre como que el reino de Judá sería destruido y solo un resto regresaría después de un tiempo en el exilio. (Isa 7:3; 10:20-23.) Este regreso de un pequeño resto tuvo lugar en 537 a. E.C., cuando el rey Ciro de Persia emitió un decreto por el que se liberaba a los israelitas de Babilonia después de un exilio de setenta años. (2Cr 36:22, 23; Esd 1:1; 2:1, 2.)

A otro hijo de Isaías se le puso nombre antes de su concepción, y este nombre se escribió en una tablilla y varios testigos confiables lo atestiguaron. Al parecer, este hecho se mantuvo en secreto hasta después del nacimiento, momento en que los testigos podían presentarse y dar testimonio de la predicción que había hecho Isaías sobre este nacimiento, lo que demostraba su carácter profético. El nombre que por mandato de Dios se le dio al muchacho fue Maher-salal-has-baz, que significa "¡Apresúrate, oh [o: Apresurándose al] Despojo! Él Se Ha Apresurado al Saqueo". Se dijo que antes de que el hijo supiese clamar "¡Padre mío!" y "¡Madre mía!", desaparecería la amenaza que existía contra Judá por la conspiración de Siria y del reino de diez tribus de Israel. (Isa 8:1-4.)

La profecía indicaba que pronto le llegaría alivio a Judá; eso ocurrió cuando Asiria desbarató la campaña del rey Rezín de Siria y del rey Péqah de Israel contra Judá. Los asirios capturaron Damasco y posteriormente, en el año 740 a. E.C., despojaron y destruyeron el reino de Israel, cumpliendo plenamente el significado profético del nombre del niño. (2Re 16:5-9; 17:1-6.) Sin embargo, en vez de confiar en Jehová, el rey Acaz había intentado detener la amenaza de Siria e Israel comprando la protección del rey de Asiria. Por este motivo, Jehová permitió que Asiria llegase a ser una gran amenaza para Judá e invadiera la tierra hasta la misma Jerusalén, como Isaías había advertido. (Isa 7:17-20.)

Isaías habló muchas veces de "señales" que Jehová daría, entre las que figuraban sus dos hijos y, en una ocasión, el propio Isaías. Jehová le ordenó que anduviese "desnudo y descalzo" durante tres años como señal y portento presagioso contra Egipto y contra Etiopía, dando a entender que el rey de Asiria los llevaría cautivos. (Isa 20:1-6; compárese con Isa 7:11, 14; 19:20; 37:30; 38:7, 22; 55:13; 66:19.)

Profecías de exilio y restauración. Isaías también predijo que Asiria no sería la nación que destronaría a los reyes de Judá y destruiría Jerusalén, sino Babilonia. (Isa 39:6, 7.) Cuando Asiria inundó a Judá "hasta el cuello", Isaías entregó el consolador mensaje al rey Ezequías de que las fuerzas asirias no podrían entrar en la ciudad. (Isa 8:7, 8.) Jehová respaldó Su palabra enviando a un ángel para aniquilar a 185.000 hombres poderosos y jefes del ejército asirio, y así liberar a Jerusalén. (2Cr 32:21.)

Lo que sin duda le produjo a Isaías mayor gozo

fue el privilegio que Jehová le concedió de hablar y escribir muchas profecías sobre la restauración de su amada Jerusalén. Aunque Jehová iba a permitir que el pueblo fuese al exilio a Babilonia debido a haberse rebelado y sublevado contra Él, con el tiempo juzgaría a esa nación por haber actuado con malicia y querer retener indefinidamente a Su pueblo. Muchas de las profecías de Isaías están dedicadas al juicio de Dios contra Babilonia y su desolación eterna. (Isa 45:1, 2; 13, 14, 46–48.)

Las profecías de restauración que se hallan en el libro de Isaías glorifican la bondad inmerecida de Jehová y su misericordia para con su pueblo y para con toda la humanidad. Predicen el tiempo en que Dios elevaría de nuevo a Jerusalén y le daría una gloria que podrían ver todas las naciones; luego llegaría a ser una bendición para todos los pueblos. Efectivamente, Jerusalén fue restaurada, reedificada y bendecida con la presencia del Mesías, quien "[arrojó] luz sobre la vida y la incorrupción mediante las buenas nuevas". (2Ti 1:10.) La restauración de Jerusalén también tendría un cumplimiento mayor y más grandioso en el futuro. (Ro 15:4; 1Co 10:11; Gál 4:25, 26.)

Consecuencias de la obra de Isaías. Isaías no solo escribió el libro bíblico que lleva su nombre, sino muy probablemente por lo menos un libro histórico: los asuntos del rey Uzías, que debía formar parte de los registros oficiales de la nación. (2Cr 26:22.) El que desempeñara fielmente la obra de profetizar que Jehová le asignó ejerció una fuerte influencia en la historia de la nación, en particular el consejo y la guía que dio al justo rey Ezequías. Muchas de las profecías de Isaías también tienen un cumplimiento mayor en el Mesías y su Reino. En las Escrituras Griegas Cristianas muchas veces se cita o se hace referencia al libro de Isaías. En muchos casos los escritores cristianos aplicaron las profecías de Isaías a Jesucristo, o indicaron que tales profecías se cumplieron en su día.

ISAÍAS, LIBRO DE. El libro de Isaías engrandece de una manera sobresaliente a Jehová como "el Santo de Israel", expresión que se le aplica un total de veinticinco veces. También señala con suma claridad al Mesías o Ungido de Jehová por medio de quien le vendría la salvación al pueblo de Dios.

El mismísimo primer versículo de Isaías indica su contenido, al decir: "La visión de Isaías el hijo de Amoz que él contempló concerniente a Judá y Jerusalén". Por lo tanto, aunque el libro contiene expresiones proféticas respecto a muchas naciones, no ha de considerarse como una colección de declaraciones formales independientes respecto a estas naciones, sino como un conjunto de profecías que tuvieron un efecto directo en Judá y Jerusalén.

Contexto histórico. Isaías 1:1 dice que el profeta recibió estas visiones en los días de Uzías, Jotán, Acaz y Ezequías, reyes de Judá. Este período se caracterizó por una gran tensión internacional y por la profunda influencia que tuvieron en el pueblo de Judá las prácticas de la religión falsa. Poco después de que Isaías comenzó su obra de profetizar, el rey Uzías murió leproso por tener la osadía de realizar tareas sacerdotales. (2Cr 26:16, 19-21.) Además, aunque Jotán (el hijo de Uzías) hizo lo recto, se informa que durante su reinado "el pueblo todavía seguía actuando ruinosamente". (2Cr 27:2; 2Re 15:34.)

El siguiente rey fue Acaz, quien por dieciséis años puso un mal ejemplo ante la nación, continuando la adoración a Baal y sus ritos de sacrificios humanos. Como consecuencia, hubo "gran infidelidad para con Jehová". (2Cr 28:1-4, 19.) Por aquel entonces, los reyes aliados de Siria e Israel pusieron sitio a Jerusalén. Acaz no hizo caso del consejo del profeta Isaías y pidió ayuda militar al rey de Asiria, Tiglat-piléser III. (2Re 16:5-8; Isa 7:1-12.) Mediante este acto 'hizo de la carne su brazo y su corazón se apartó de Jehová mismo'. (Jer 17:5.) Asiria accedió a formar una alianza, aunque su interés principal era extender su propio poderío. El ejército asirio capturó Damasco de Siria y llevó al exilio a los habitantes del Israel apóstata que vivían al E. del Jordán. (1Cr 5:26.)

Después, cuando Samaria se negó a pagar tributo, también fue sitiada y sus habitantes fueron deportados. (2Re 16:9; 17:4-6; 18:9-12.) Esto puso fin al reino de diez tribus y dejó a Judá totalmente rodeada de naciones gentiles. Posteriormente los gobernantes asirios realizaron campañas militares en el O., atacando algunas ciudades de Judá y de otras naciones vecinas. Senaquerib hasta llegó a pedir la capitulación de Jerusalén misma. Pero durante el reinado de Ezequías la situación había cambiado, porque este rey confiaba en Jehová, y Jehová demostró estar con él. (2Re 18:5-7; Isa 36, 37.)

Isaías empezó a profetizar durante el reinado de Uzías (iniciado en 829 a. E.C.) y continuó su obra durante el reinado de Ezequías, que finalizó aproximadamente en 717 a. E.C. El versículo 1 del capítulo 6 de Isaías dice que él recibió la comisión de Jehová registrada en ese capítulo "en el año que murió el rey Uzías" (c. 778 a. E.C.), aunque pudiera ser que hubiera registrado la información pre-

cedente antes de que eso ocurriera. Luego, en el versículo 1 del capítulo 36 se hace alusión al "año catorce del rey Ezequías" (732 a. E.C.), cuando Senaquerib envió su ejército contra Jerusalén y tuvo que retirarse. Además de relatar el asedio frustrado y la liberación de Jerusalén, Isaías explica el regreso de Senaquerib a Nínive y su posterior asesinato. (Isa 37:36-38.) Si Isaías escribió esta información histórica y no se trata de una añadidura posterior, esto mostraría que Isaías profetizó hasta después del año decimocuarto de Ezequías. Los registros cronológicos de Asiria y Babilonia —de dudosa fiabilidad— parecen indicar que Senaquerib gobernó por unos veinte años después de la campaña contra Jerusalén. La tradición judía —que asimismo es poco confiable— dice que Isaías murió aserrado por orden del rey Manasés. (No se puede probar que Pablo aluda a este hecho, como algunos creen, en Hebreos 11:37.) (Isa 1:1.)

Algunas referencias más nos ayudan a fechar partes específicas del libro de Isaías. Por ejemplo, el versículo 1 del capítulo 7 dice que Péqah, el rey de Israel, subió a guerrear contra Jerusalén en los

PUNTOS SOBRESALIENTES DE ISAÍAS

Profecías pronunciadas para animar a los siervos de Jehová a temerle a Él y no a las naciones vecinas, y a recurrir a Él, como el Dios verdadero, para obtener liberación, con plena confianza en sus promesas de salvación y restauración

Dirigidas a Judá y Jerusalén por boca de Isaías durante los años previos, y posiblemente posteriores, al frustrado ataque de Senaquerib contra Jerusalén en 732 a. E.C.

Culpabilidad de Judá y Jerusalén; comisión de Isaías (1:1–6:13)

- Jehová no aprueba los sacrificios que le ofrecen los que son culpables de opresión, injusticia y derramamiento de sangre
- Se ejecutará juicio contra los que no muestran fe; llegará el tiempo en que la montaña de la casa de Jehová será ensalzada y muchos pueblos se volverán a Él
- Por causa de la desobediencia de Judá, Jehová quitará los artículos básicos para la vida (pan y agua), así como el fundamento de la estabilidad social
- Las mujeres altivas, adornadas con alhajas, se verán obligadas a llevar el vestido de las cautivas
- Israel, comparado a una viña, no ha producido frutos de justicia
- Limpiados los labios de Isaías; acepta de buena gana la comisión de profeta y ser enviado a un pueblo insensible

Amenaza de invasiones enemigas y promesa de alivio (7:1–12:6)

- El intento de Siria e Israel de derrocar a Acaz fracasará; se da una señal que confirma el nacimiento de Emmanuel
- Maher-salal-has-baz, el hijo de Isaías, será una señal de que Asiria desolará Damasco y Samaria antes de que el muchacho sepa decir "¡Padre mío!" y "¡Madre mía!"
- El Príncipe de Paz traerá alivio duradero
- Asiria, la vara de la cólera de Jehová, será castigada por su insolencia, y Jerusalén será liberada
- Una ramita del tocón de Jesé gobernará con justicia llena del espíritu de Dios

Declaraciones formales sobre desolaciones internacionales (13:1–23:18)

- Babilonia será desolada y su "rey" bajado al Seol
- El yugo de Asiria se apartará, la raíz de Filistea morirá de hambre, Moab será desolada y Damasco reducida a ruinas
- Los asirios humillarán a egipcios y etíopes, y los llevarán al exilio
- Elam y Media participarán en la caída de Babilonia
- Tiro será derribada y olvidada por setenta años

Se predice la salvación de Jehová (24:1–35:10)

- Jehová celebrará un gran banquete para todos los pueblos y se tragará la muerte para siempre
- La salvación de Jehová es el tema de una canción
- Un rey y príncipes reinarán para justicia; habrá paz y seguridad hasta tiempo indefinido
- Edom será desolada; Sión se regocijará debido a su propia restauración

Jehová suministra liberación de Asiria; se predice el exilio a Babilonia (36:1–39:8)

- Los asirios invaden Judá; Jehová salva a Jerusalén en respuesta a la oración de Ezequías; mueren 185.000 asirios
- Ezequías muestra los tesoros a una delegación babilonia; Isaías anuncia que está próximo el exilio a Babilonia

El Dios verdadero libera a su pueblo de Babilonia; restauración de Sión y advenimiento del Mesías (40:1–66:24)

- El Omnisapiente y Todopoderoso Creador restaurará Jerusalén
- La restauración de su pueblo vindicará a Jehová como el único Dios, el único que puede predecir el futuro, para vergüenza de los dioses sin vida que hace el hombre
- La caída de Babilonia ante Ciro abre el camino a la reconstrucción de Jerusalén
- La devastada Sión será como el jardín de Jehová
- El siervo de Dios, el Mesías, morirá por las transgresiones ajenas
- La estéril Sión tendrá muchos hijos, y ningún arma prevalecerá contra ella
- Jehová invita a su pueblo a regocijarse por la creación de nuevos cielos y una nueva tierra, donde los transgresores no tendrán participación

días del rey Acaz. Aunque Acaz reinó de 761 a 746 a. E.C., el reinado de Péqah finalizó alrededor del año 758 a. E.C., por lo que este suceso debe haber ocurrido antes de ese año. Por otra parte, en Isaías 14:28 se dice que la declaración formal contra Filistea tuvo lugar "el año en que murió el rey Acaz", lo que nos llevaría al año 746 a. E.C. Todas estas referencias nos ayudan a ubicar los acontecimientos del libro de Isaías en la corriente del tiempo.

Un solo escritor. En tiempos modernos ciertos críticos bíblicos han puesto en tela de juicio que Isaías fuera el autor de todo el libro que lleva su nombre. Algunos afirman que los capítulos 40 a 66 son obra de un escritor anónimo que vivió hacia el final del cautiverio judío en Babilonia. Otros críticos teorizan que el libro tuvo más autores. Pero la Biblia de ningún modo concuerda con estas opiniones.

Los escritores inspirados de las Escrituras Griegas Cristianas atribuyeron a "Isaías el profeta" tanto la información que hoy se recoge en los capítulos 1 al 39 como la de los capítulos 40 al 66. *Nunca* dieron a entender que hubiera dos personas con ese nombre, ni que el escritor de una parte del libro fuese desconocido. (Como ejemplos, compárense Mt 3:3 y 4:14–16 con Isa 40:3 y 9:1, 2; también Jn 12:38–41 con Isa 53:1 y 6:1, 10.) Además, en otras muchas citas de la última parte de Isaías que hacen los escritores de las Escrituras Griegas Cristianas, se señala específicamente que el escritor es "Isaías el profeta" y no algún desconocido. (Compárese Mt 12:17–21 con Isa 42:1–4; Ro 10:16 con Isa 53:1.) Cuando el mismo Jesucristo leyó "el rollo del profeta Isaías" en la sinagoga de Nazaret, leyó de Isaías 61:1, 2. (Lu 4:17–19.)

Asimismo, el Rollo del mar Muerto de Isaías (IQIS[a], que según se cree se copió hacia el final del siglo II a. E.C.) muestra que el copista que lo escribió no sabía nada de ninguna supuesta división de la profecía al final del capítulo 39. Este copista empezó el capítulo 40 en la última línea de la misma columna que contiene el capítulo 39.

Todo el libro de Isaías se ha mantenido a través de los siglos como una sola obra, sin divisiones. La continuidad entre los capítulos 39 y 40 es evidente por lo que se dice en los versículos 6 y 7 del capítulo 39, donde obviamente se introducen elementos de transición.

Isaías 37:24–40:2 tal como aparece en el Rollo del mar Muerto. Puede apreciarse que la porción que corresponde al capítulo 40 de Isaías empieza en la última línea de la columna en la que termina la porción correspondiente al capítulo 39

A los que optan por atribuir el libro a más de un escritor les parece imposible que Isaías predijera con casi dos siglos de antelación que un gobernante llamado Ciro liberaría a los judíos exiliados; por consiguiente, especulan que esta profecía se escribió en un período posterior, por lo menos después que Ciro empezó sus conquistas. (Isa 44:28; 45:1.) No se dan cuenta de la importancia de esta parte del libro, que tiene que ver específicamente con la presciencia de Dios, es decir, su facultad de predecir lo que le sucederá a su pueblo. Esta profecía registró con unos doscientos años de antelación el nombre de aquel que había de conquistar Babilonia y liberar a los judíos, aunque todavía no había nacido. Su cumplimiento demostraría sin lugar a dudas que era de origen divino. No fue el resultado de la especulación

personal de Isaías sobre el futuro; más bien, como él mismo escribió, "Esto es lo que ha dicho Jehová". (Isa 45:1.) Atribuir esta sección de Isaías a un escritor del tiempo de Ciro tampoco solucionaría el problema a los críticos. ¿Por qué no? Debido a que esta porción del libro también predijo en detalle acontecimientos de la vida terrestre y ministerio del Mesías —Jesucristo—, es decir, sucesos todavía más lejanos. El cumplimiento de estas profecías confirma que Dios inspiró la profecía de Isaías, y que no puede considerarse como una colección de obras de impostores.

Los que niegan que Isaías escribiese los capítulos 40 al 66 suelen negar también que fuese el autor del capítulo 13, que habla de la caída de Babilonia. Sin embargo, este capítulo empieza con las palabras: "La declaración formal contra Babilonia que Isaías el hijo de Amoz vio en visión". Obviamente, este es el mismo "Isaías el hijo de Amoz" cuyo nombre aparece en el versículo de apertura del primer capítulo.

Interrelación con otras partes de la Biblia. El libro de Isaías está estrechamente relacionado con muchas otras partes de la Biblia. Al menos un siglo después de Isaías, Jeremías escribió los libros de los Reyes, y es interesante observar que lo que está registrado desde 2 Reyes 18:13 hasta 20:19 es esencialmente lo mismo que se halla en los capítulos 36 al 39 de Isaías. Otros escritores bíblicos no solo abarcan información similar a Isaías, sino que hacen numerosas referencias directas a este libro.

Entre las profecías más sobresalientes del libro de Isaías que se citan con más frecuencia están las que predicen detalles sobre el Mesías. Como se muestra en el recuadro de la página siguiente,

Algunas profecías que aplican a Jesucristo

Libro de Isaías		Escrituras Cristianas
7:14	Jesús nace de una virgen	Mt 1:22, 23
9:7; 11:1-5, 10	Descendencia de David, hijo de Jesé	Lu 1:32, 33; Ro 15:8, 12
40:3-5	Se anunció respecto a su venida: "¡Preparen el camino de Jehová!"	Mt 3:1-3; Mr 1:1-4; Lu 3:3-6; Jn 1:23
61:1, 2	Jehová lo ungió para declarar buenas nuevas a los mansos	Lu 4:17-21
9:1, 2	Trajo luz a Galilea	Mt 4:13-16
42:1-4	Aclaró qué es la justicia de Dios; no quebrantó a los que eran como una caña cascada	Mt 12:10-21
53:4, 5	Cargó con las enfermedades de otros; por sus heridas otros fueron sanados	Mt 8:16, 17; 1Pe 2:24
53:1	No pusieron fe en él	Jn 12:37, 38
53:12	Se le contó con los desaforados	Lu 22:37
8:14, 15; 28:16	Rechazado, piedra de tropiezo, pero llegó a ser la piedra angular de fundamento	1Pe 2:6-8

Otras ocasiones en que se mencionan acontecimientos que cumplen las profecías de Isaías, aunque no se hace ninguna referencia al profeta

Libro de Isaías		Escrituras Cristianas
50:6	Le insultan, abofetean, escupen	Mt 26:67; Mr 14:65
53:7	Permanece callado, sin quejarse, ante sus acusadores	Mt 27:12-14; Hch 8:28, 32-35
53:9	Enterrado en la tumba de un rico	Mt 27:57-60
53:8, 11	Su muerte en sacrificio abre el camino para que muchos disfruten de una condición de justos ante Dios	Ro 4:25

Otras profecías cumplidas

Algunos de los muchos acontecimientos anteriores al siglo I E.C. que cumplieron profecías de Isaías:

Libro de Isaías	
1:26-30; 24:1-6; 39:6, 7	Jerusalén será destruida; exilio en Babilonia
43:14; 44:26-28	Liberación del exilio; Jerusalén será restaurada; Ciro será el instrumento de Jehová para lograrlo
23:1, 8, 13, 14	Los caldeos bajo Nabucodonosor destruyen la Tiro continental

Cumplimientos mayores en la actualidad y en el futuro

La lectura de la Biblia nos revela que muchas de las profecías de Isaías tienen más de un cumplimiento, y que buena parte del libro tiene, y todavía ha de tener, su cumplimiento principal y final. El libro de Revelación recoge por sí solo muchas citas o alusiones a las profecías de Isaías, algunas de las cuales se mencionan a continuación:

Libro de Isaías		Revelación
21:9	¡Babilonia ha caído!	18:2
40:10	Jehová viene con su galardón	22:12
47:5, 7-9	Babilonia, ramera y amante de los reinos, sufre calamidad	17:1, 2, 18; 18:7
48:20	Al pueblo de Dios se le ordena salir de Babilonia	18:4
60:1, 3, 5, 11	Se compara a la Nueva Jerusalén con la antigua Jerusalén restaurada	21:11, 24-26
66:22	Jehová crea unos nuevos cielos y una nueva tierra	21:1

los escritores inspirados de las Escrituras Griegas Cristianas citaron y aplicaron explícitamente muchas de estas profecías. Es digno de mención que el libro de Isaías fue el que más citaron Jesucristo y sus discípulos para identificar con claridad al Mesías.

Lo que se ha mencionado recoge algunas de las profecías más conocidas de Isaías, aunque de ninguna manera representa el total de las citas de este libro que efectúan otros escritores bíblicos inspirados. Esas profecías, junto con todo el resto del libro, engrandecen a Jehová, el Santo de Israel, como Aquel que salva a su pueblo mediante su Hijo ungido.

ISBAH (Que Apacigüe [Calme]). Descendiente de Judá y padre de Estemoa. (1Cr 4:1, 17.)

ISBAQ. El quinto de los seis hijos que Queturá le dio a Abrahán. Abrahán envió a estos hijos con dádivas, pero no les hizo partícipes de la herencia. (Gé 25:1, 2, 5, 6; 1Cr 1:32.)

ISBÍ-BENOB. Uno de los cuatro refaím (raza de gigantes cananeos) que se destacaron durante las últimas batallas contra Israel en el reinado de David. Isbí-benob llevaba una lanza de cobre que pesaba trescientos siclos (3,4 Kg.). Estuvo a punto de matar al rey David, pero Abisai intervino rápidamente y derribó al gigante. (2Sa 21:15-17, 22.)

ISCÁ. Hija del hermano de Abrahán, Harán, y hermana de Lot. Nació antes de que su tío Abrahán saliera junto con su casa de Ur de los caldeos. (Gé 11:27-31.)

ISCARIOTE (del heb., posiblemente: Hombre de Queriyot). Sobrenombre del apóstol traidor, Judas, así como de su padre Simón, que lo distingue del otro apóstol que tenía el mismo nombre. (Mt 10:4; Lu 6:16; Jn 6:71.) Se cree que "Iscariote" significa "Hombre de Queriyot", en cuyo caso es probable que Simón y su hijo procedieran de Queriyot-hezrón, una ciudad de Judea. (Jos 15:25; véase JUDAS núm. 4.)

ISÍ (forma abreviada de Isaías, que significa: "Salvación de Jehová").

1. Descendiente de Judá; hijo de Apaim y padre de Sesán. (1Cr 2:3, 31.)

2. Otro descendiente de Judá. (1Cr 4:1, 20.)

3. Caudillo y cabeza familiar de la media tribu de Manasés que habitaba al E. del Jordán. (1Cr 5:23, 24.)

4. Simeonita cuyos cuatro hijos se destacan en las Crónicas por haber dirigido a 500 hombres a la victoria sobre los amalequitas que vivían en el monte Seír. (1Cr 4:42, 43.)

ISÍAS (Jehová Hace Olvidar).

1. Uno de los cabezas de la tribu de Isacar cuyos descendientes contribuyeron a que esta tribu se hiciera numerosa. (1Cr 7:1, 3, 4.)

2. Guerrero que se unió a las fuerzas de David en Ziqlag. Probablemente era coreíta. (1Cr 12:1, 6.)

3. Descendiente de Qohat cuyos hijos levitas David organizó durante su reinado. (1Cr 23:12, 20; 24:24, 25.)

4. Otro de los levitas del tiempo de David. Descendiente de Moisés. (1Cr 23:14-17; 24:21.)

ISIYA (Jah Hace Olvidar). Uno de los levitas que respondieron a la exhortación de Esdras de despedir a las esposas extranjeras junto con sus hijos. (Esd 10:31, 44.)

ISLA. El término hebreo *'i* (plural, *'i·yím)* no significa solo una porción de tierra rodeada de agua (Isa 11:11; 24:15), sino que también se refiere a tierra seca (Isa 42:15) o tierra(s) costeña(s). (Isa 20:6; 23:2, 6; Jer 2:10.) En sentido figurado, la palabra *'i* aplica a los habitantes de tales islas o tierras del litoral. (Gé 10:5, nota; Isa 49:1, nota; 59:18, nota.) En algunas ocasiones el término "islas" se refiere a los lugares más lejanos y a sus habitantes. (Isa 41:5; 66:19; Eze 39:6; véase MAGOG núm. 2.) Así pues, nada estará tan apartado o aislado, como pudieran estarlo las islas del mar, para escapar de los efectos del terremoto simbólico sobre Babilonia la Grande. (Rev 16:18-21; compárese con Rev 6:12-14.) Desde el punto de vista de Jehová, todas las islas son como "simple polvo fino". (Isa 40:15.)

Entre las islas que se mencionan específicamente en la Biblia están Chipre (Hch 13:4-6), Cos, Rodas (Hch 21:1), Creta (Hch 27:7), Cauda (Hch 27:16), Malta (Hch 28:1) y Patmos (Rev 1:9).

ISMÁ (forma abreviada de Ismael). Uno de los primeros descendientes de Judá. (1Cr 4:1, 3.)

ISMAEL (Dios Oye [Escucha]).

1. Hijo de Abrahán y Agar, la esclava egipcia de Sara. Nació en el año 1932 a. E.C., cuando su padre tenía ochenta y seis años. (Gé 16:1-4, 11-16.)

Cuando se le informó a Abrahán que Sara también tendría un hijo, del que vendrían "reyes de pueblos", él hizo petición a Dios a favor de su primogénito: "¡Oh que viviera Ismael delante de ti!". Después de declarar que el futuro hijo, Isaac, se-

ría el heredero del pacto, Dios respondió: "Tocante a Ismael te he oído. ¡Mira! Ciertamente lo bendeciré y lo haré fructífero y lo multiplicaré muchísimo. Ciertamente producirá él doce principales, y de veras haré que llegue a ser una nación grande". (Gé 17:16, 18-20.) Ismael fue circuncidado entonces, a los trece años de edad, junto con su padre y los siervos de este. (Gé 17:23-27.)

Un año más tarde, cuando Ismael tenía catorce años, nació Isaac. (Gé 16:16; 21:5.) Al cabo de cinco años (en 1913 a. E.C.), el día en que se destetó a Isaac, Ismael fue sorprendido 'burlándose' de su medio hermano más joven. (Gé 21:8, 9.) Ismael no estaba bromeando inocentemente; más bien, como se infiere del siguiente versículo de este relato, puede que estuviese burlándose de Isaac por motivo de su condición de heredero. El apóstol Pablo dice que estos acontecimientos fueron "un drama simbólico", y considera una *persecución* el maltrato de que Isaac fue objeto por parte de su medio hermano egipcio Ismael. Por lo tanto, este fue el principio de los predichos cuatrocientos años de aflicción de Israel, que finalizaron con la liberación del cautiverio egipcio en 1513 a. E.C. (Gál 4:22-31; Gé 15:13; Hch 7:6; véase ISAAC.)

El desdén de Ismael hacia Isaac hizo que tanto él como su madre fuesen despedidos de la casa de Abrahán, pero no sin provisiones para el viaje. Abrahán "tomó pan y un odre de agua y se lo dio a Agar, poniéndolo sobre el hombro de ella, y al niño, y entonces la despidió". (Gé 21:14.) Algunos han interpretado que este relato quiere decir que se colocó a Ismael —que para entonces tenía diecinueve años— sobre la espalda de Agar, y así es como lo traducen algunas versiones *(BJ, CI, FS, RH, SA)*. Sin embargo, ciertos doctos creen que la frase "poniéndolo sobre su hombro" es parentética, es decir, que se ha insertado para explicar cómo se transportaron el pan y el agua, de modo que si esta frase se coloca entre paréntesis o se separa por comas, desaparece la dificultad. Los profesores Keil y Delitzsch afirman que la expresión "y al niño" depende del verbo principal de la frase, "tomó", no de las formas verbales "dio" o "poniéndolo". Se relaciona "niño" con "tomó" por medio de la conjunción "y". Por lo tanto, la idea es esta: Abrahán *tomó* pan y agua y se lo dio a Agar (colocándoselo sobre el hombro), y *tomó* al niño y también se lo dio a ella. *(Commentary on the Old Testament*, 1973, vol. 1, "The First Book of Moses", págs. 244, 245.)

Parece ser que Agar se perdió en el desierto de Beer-seba; por eso, cuando se terminó el agua e Ismael estaba agotado, "arrojó al niño bajo uno de los arbustos". (Gé 21:14, 15.) La expresión "arrojó al niño" no significa que Ismael fuera un bebé que no tuviera edad para andar. La palabra hebrea *yé·ledh* (niño) no designa necesariamente un bebé, sino que a menudo se aplica a un adolescente o joven. De ahí que cuando José contaba diecisiete años de edad y sus hermanos se disponían a venderlo como esclavo, Rubén dijera: "No pequen contra el niño [*vai·yé·ledh*]". De igual manera, Lamec dijo que "un joven [*yé·ledh*]" le había herido. (Gé 42:22; 4:23; véase también 2Cr 10:8.)

La acción de Agar de 'arrojar' al niño tampoco indica que lo llevara en brazos o sobre la espalda. Posiblemente el hijo cansado se apoyó en su madre y esta le retiró el apoyo repentinamente, tal como hicieron aquellos que llevaron personas cojas y enfermas a Jesús, y "casi se las tiraron a los pies". (Mt 15:30.)

En armonía con el significado del nombre Ismael, "Dios oyó" su clamor por ayuda, y le proporcionó el agua necesaria que le permitió sobrevivir y llegar a ser un arquero. Como habitante nómada del desierto de Parán, cumplió la profecía que decía acerca de él: "Llegará a ser un hombre con características de cebra. Su mano estará contra todos, y la mano de todos estará contra él; y delante del rostro de todos sus hermanos residirá". (Gé 21:17-21; 16:12.) Agar halló una esposa egipcia para su hijo, y este con el tiempo llegó a ser padre de doce hijos: principales y cabezas familiares de la prometida "nación grande" de ismaelitas. Ismael también tuvo al menos una hija, Mahalat, que se casó con Esaú. (Gé 17:20; 21:21; 25:13-16; 28:9; véase ISMAELITAS.)

A los ochenta y nueve años, Ismael ayudó a Isaac a enterrar a su padre Abrahán; después de lo cual, aún vivió otros cuarenta y ocho años, y finalmente murió en 1795 a. E.C., a la edad de ciento treinta y siete años. (Gé 25:9, 10, 17.) La Biblia no dice que se enterrara a Ismael en la cueva de Macpelá, el lugar de enterramiento de Abrahán e Isaac junto con sus esposas. (Gé 49:29-31.)

2. Descendiente de Saúl por medio de Jonatán; hijo de Azel de la tribu de Benjamín. (1Cr 8:33-38, 40; 9:44.)

3. Padre de Zebadías, a quien Jehosafat nombró representante real en las causas judiciales. Era de la tribu de Judá. (2Cr 19:8, 11.)

4. Uno de "los jefes de centenas" que celebraron un pacto con el sumo sacerdote Jehoiadá con el propósito de derrocar a la malvada Atalía y entronizar a Jehoás. Hijo de Jehohanán. (2Cr 23:1, 12-15, 20; 24:1.)

5. Hijo de Netanías, de la línea real; fue el cabecilla de los que mataron al gobernador Guedalías

solo tres meses después de la caída de Jerusalén en el año 607 a. E.C. Para cuando el rey Nabucodonosor nombró al gobernador, Ismael era uno de los jefes militares que estaba en el campo. Más tarde, fue a Guedalías y al parecer celebró un pacto jurado de paz y apoyo con él. Sin embargo, conspiró en secreto con Baalís, rey de los ammonitas, para matar a Guedalías. Otros comandantes militares, entre ellos Johanán, advirtieron a Guedalías de las maquinaciones de Ismael, pero el gobernador no creyó el informe, así que rehusó otorgarle permiso a Johanán para matar a Ismael. (2Re 25:22-24; Jer 40:7-16.)

Como consecuencia, cuando Guedalías estaba agasajando a Ismael y a su grupo de diez hombres con una comida, estos se levantaron y mataron a su anfitrión, así como a los judíos y caldeos que estaban con él. Al día siguiente, esos asesinos capturaron a 80 hombres que procedían de Siquem, Siló y Samaria, los mataron a todos, excepto a diez, y arrojaron sus cuerpos a la gran cisterna construida por el rey Asá. Luego Ismael y sus hombres tomaron cautivos al resto de los que vivían en Mizpá y se dirigieron al territorio ammonita. En el camino, Johanán y sus fuerzas alcanzaron y rescataron a los cautivos, pero Ismael y ocho de sus hombres escaparon a su refugio ammonita. (2Re 25:25; Jer 41:1-18.)

6. Uno de los sacerdotes de la casa paterna de Pasjur que despidieron a sus esposas extranjeras en los días de Esdras. (Esd 10:22, 44.)

ISMAELITAS (De [Pertenecientes a] Ismael). Descendientes de Ismael, el hijo primogénito de Abrahán y Agar, la criada egipcia de Sara. (Gé 16:1-4, 11.) Ismael se casó con una egipcia, con la que tuvo doce hijos (Nebayot, Quedar, Adbeel, Mibsam, Mismá, Dumá, Masá, Hadad, Temá, Jetur, Nafís y Quedemá), los principales de los clanes ismaelitas. (Gé 21:21; 25:13-16.) Por lo tanto, étnicamente, los ismaelitas eran en un principio tres cuartas partes camitas y una cuarta parte semitas.

Como había prometido Dios, los ismaelitas llegaron a ser una "nación grande" que 'no podía ser contada por su multitud'. (Gé 17:20; 16:10.) Pero en vez de la vida sedentaria —construyeron pocas ciudades—, prefirieron la vida nómada. Ismael mismo fue "un hombre con características de cebra", es decir, un nómada incansable que vagaba por el desierto de Parán y vivía de su arco y flechas. De igual manera, sus descendientes fueron en su mayor parte beduinos que moraban en tiendas: un pueblo que recorría la península del Sinaí desde "enfrente de Egipto" —E. de Egipto—, pasando por el N. de Arabia y llegando incluso hasta Asiria. Alcanzaron notoriedad por ser un pueblo fiero y guerrero, y resultaba difícil llevarse bien con ellos, como se había dicho de su padre Ismael: "Su mano estará contra todos, y la mano de todos estará contra él". (Gé 16:12; 21:20, 21; 25:16, 18.)

En otra referencia a los ismaelitas se dice: "Enfrente de todos sus hermanos se estableció [heb. *na·fál*]". (Gé 25:18.) De manera similar, se comenta que los madianitas y sus aliados "se hallaban echados [*no·felím*, participio de *na·fál*] en la llanura baja", en territorio israelita, hasta que el ejército de Gedeón los puso en fuga. (Jue 7:1, 12.) Por lo tanto, cuando los ismaelitas 'se establecieron', obviamente fue con la intención de apoderarse de la región, hasta que se les expulsó del lugar.

Es muy probable que con el transcurso del tiempo hubiese matrimonios mixtos entre los ismaelitas y los descendientes de Abrahán y Quetura (Gé 25:1-4), cuyos descendientes ocuparon algunas partes de Arabia. Puesto que Ismael y Madián eran medio hermanos, cualquier matrimonio mixto de sus respectivos descendientes —mezcla de sangre, costumbres, rasgos y ocupaciones— podría haber dado lugar al uso indistinto de las expresiones "ismaelitas" y "madianitas", como sucede en la manera de designar la caravana que vendió a José como esclavo en Egipto. (Gé 37:25-28; 39:1.) En los días de Gedeón, a las hordas que invadieron Israel se las llamó tanto madianitas como ismaelitas; una de las características de estos últimos eran sus narigueras de oro. (Jue 8:24; compárese con 7:25 y 8:22, 26.)

La animosidad que Ismael abrigaba contra Isaac debió transmitirse a sus descendientes hasta el grado de odiar al Dios de Isaac, puesto que el salmista incluye a los ismaelitas entre 'los mismísimos que odian intensamente' a Jehová. (Sl 83:1, 2, 5, 6.) Sin embargo, hubo excepciones: Obil, al que se llama ismaelita, tuvo a su cargo la supervisión de los camellos del mismo rey David. (1Cr 27:30, 31.)

Mahoma (c. 570-632 E.C.), el fundador del islam, afirmó que era descendiente de Abrahán por Ismael.

ISMAKÍAS (Que Jehová Sostenga; Jehová Ha Sostenido). Uno de los levitas seleccionados como comisionados para atender las contribuciones para el servicio del templo durante el reinado de Ezequías. (2Cr 31:13.)

ISMAYÁ (Que Jehová Oiga [Escuche]; Jehová Ha Oído [Escuchado]).

1. Destacado guerrero gabaonita que se unió a

las fuerzas de David en Ziqlag antes de la muerte de Saúl. (1Cr 12:1, 4.) En esta primera enumeración de los "treinta" guerreros principales de David, Ismayá aparece como el cabeza, mientras que en listas posteriores se omite su nombre, lo que hace suponer que podría haber muerto en ese intervalo. (2Sa 23:8, 18, 19; 1Cr 11:10, 11, 20, 21.)

2. Príncipe de la tribu de Zabulón en el tiempo de David; hijo de Abdías. (1Cr 27:19, 22.)

ISMERAI (Que Jehová Guarde). Uno de los cabezas de Benjamín que vivió en Jerusalén; hijo o descendiente de Elpaal. (1Cr 8:1, 18, 28.)

ISOD (Hombre de Dignidad). Descendiente de Manasés; su madre fue Hamoléket. (1Cr 7:14, 18.)

ISPÁ (de una raíz que significa: "barrer"). Uno de los cabezas de los benjamitas que vivían en Jerusalén; hijo o descendiente de Berías. (1Cr 8:1, 16, 28.)

ISPÁN (posiblemente: Él Ha Juzgado). Benjamita, hijo o descendiente de Sasaq; uno de los cabezas del pueblo que vivían en Jerusalén. (1Cr 8:1, 22, 25, 28.)

ISRAEL (Contendiente [Perseverante] con Dios; o, Dios Contiende).

1. Nombre que Dios le dio a Jacob cuando este tenía unos noventa y siete años. La noche en que cruzó el valle torrencial de Jaboq para ir a encontrarse con su hermano Esaú luchó con alguien que resultó ser un ángel. Debido a la perseverancia de Jacob en la lucha, se le cambió el nombre a Israel, como muestra de la bendición de Dios. En conmemoración de esos acontecimientos, Jacob llamó al lugar Peniel o Penuel. (Gé 32:22-31; véase JACOB núm. 1.) Posteriormente, Dios le confirmó este cambio de nombre en Betel, y desde entonces hasta el final de su vida se le llamó con frecuencia Israel. (Gé 35:10, 15; 50:2; 1Cr 1:34.) Sin embargo, el nombre de Israel, que aparece más de 2.500 veces en las Escrituras, hace referencia muy a menudo a la nación compuesta por los descendientes de Jacob. (Éx 5:1, 2.)

2. El conjunto de los descendientes de Jacob a través de la historia. (Éx 9:4; Jos 3:7; Esd 2:2b; Mt 8:10.) Como prole y descendientes de los doce hijos de Jacob, con mucha frecuencia se les llamaba "hijos de Israel" y, más esporádicamente, "casa de Israel", "pueblo de Israel", "varones de Israel", "estado de Israel" o "israelitas". (Gé 32:32; Mt 10:6; Hch 4:10; 5:35; Ef 2:12; Ro 9:4; véase ISRAELITA.)

En el año 1728 a. E.C., la casa de Jacob viajó a Egipto debido al hambre, y allí vivieron sus descendientes como residentes forasteros durante doscientos quince años. Todos los israelitas "de la casa de Jacob que entraron en Egipto", sin contar a las esposas de los hijos de Jacob, fueron 70. Pero durante su residencia en aquel país, se convirtieron en una sociedad de esclavos muy grande, y tal vez llegaron a los dos o tres millones, o incluso más. (Gé 46:26, 27; Éx 1:7; véase ÉXODO.)

En su lecho de muerte, Jacob bendijo a sus doce hijos por este orden: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Zabulón, Isacar, Dan, Gad, Aser, Neftalí, José y Benjamín; y por medio de ellos continuó el sistema patriarcal tribal. (Gé 49:2-28.) Sin embargo, durante el período de esclavitud de Israel, los egipcios establecieron su propio sistema de superintendencia, independiente del sistema patriarcal, designando a algunos israelitas como oficiales. Estos llevaban la cuenta de los ladrillos que se producían y ayudaban a los jefes egipcios, que obligaban a trabajar a los israelitas. (Éx 5:6-19.) No obstante, cuando Moisés dio a conocer las instrucciones de Jehová a la congregación, lo hizo por medio de los "ancianos de Israel", que eran los cabezas hereditarios de las casas paternas. Estos fueron los que le acompañaron cuando se presentó delante de Faraón. (Éx 3:16, 18; 4:29, 30; 12:21.)

Al debido tiempo, al final del período predeterminado de cuatrocientos años de aflicción, en el año 1513 a. E.C., Jehová aplastó a Egipto, la potencia mundial que dominaba en aquel tiempo, y con una gran demostración de Su soberanía todopoderosa, sacó a su pueblo Israel de la esclavitud. Con ellos salió una "vasta compañía mixta" de no israelitas que estaban contentos de compartir su suerte con el pueblo escogido de Dios. (Gé 15:13; Hch 7:6; Éx 12:38.)

Nacimiento de la nación. El pacto abrahámico confería a la congregación de Israel identidad individual, de modo que un pariente cercano podía reclamarla o recomprarla de su esclavitud. Jehová era ese pariente cercano en virtud de su pacto legal; de hecho, era su Padre, y como Recomprador legal empleó su poder punitivo para matar al primogénito de Faraón por negarse este a soltar a su hijo "primogénito", Israel. (Éx 4:22, 23; 6:2-7.) Por lo tanto, una vez liberado legalmente de Egipto, Israel llegó a ser propiedad exclusiva de Jehová. "Solo a ustedes he conocido de todas las familias del suelo", dijo Dios. (Am 3:2; Éx 19:5, 6; Dt 7:6.) Sin embargo, Dios juzgó conveniente no tratar con ellos estrictamente como una sociedad patriarcal, sino como la nación de Israel, creado por Él y al que dio un gobierno teocrático fundado en el pacto de la Ley como su constitución.

Tres meses después de haber salido de Egipto, se convirtieron en una nación independiente bajo el pacto de la Ley inaugurado en el monte Sinaí. (Heb 9:19, 20.) Las Diez Palabras o Diez Mandamientos escritos "por el dedo de Dios" formaban la armazón de ese código nacional, al que se añadieron aproximadamente otras 600 leyes, estatutos, regulaciones y decisiones judiciales. Fue el conjunto de leyes más amplio de cualquier nación antigua, leyes que explicaban con gran detalle la relación del hombre con su Dios y con su semejante. (Éx 31:18; 34:27, 28.)

Por tratarse de una teocracia pura, toda la autoridad judicial, legislativa y ejecutiva descansaba en Jehová. (Isa 33:22; Snt 4:12.) A su vez, el Gran Teócrata delegaba parte del poder administrativo en los representantes que Él escogía. El código de la Ley mismo hasta contemplaba que finalmente habría una dinastía de reyes que representarían a Jehová en asuntos civiles. Estos reyes, sin embargo, no eran monarcas absolutos, ya que el sacerdocio era una institución separada e independiente de la realeza, y, en realidad, los reyes se sentaban en "el trono de Jehová" como sus representantes, de modo que estaban sujetos a sus directrices y disciplina. (Dt 17:14-20; 1Cr 29:23; 2Cr 26:16-21.)

El código constitucional situaba la adoración a Jehová sobre cualquier otro asunto y dominaba todo aspecto de la vida y actividad de la nación. La idolatría constituía una traición que se pagaba con la muerte. (Dt 4:15-19; 6:13-15; 13:1-5.) El centro visible de adoración, donde se hacían los sacrificios prescritos, fue en principio el tabernáculo y más tarde el templo. El sacerdocio instituido por Dios poseía el Urim y el Tumim, mediante los que se recibía la respuesta de Jehová a cuestiones difíciles y de importancia vital. (Éx 28:30.) A fin de mantener la unidad y la salud espiritual de la nación, se celebraban asambleas regulares para hombres —cuya asistencia era obligatoria—, mujeres y niños. (Le 23:2; Dt 31:10-13.)

También se organizó un sistema de jueces sobre "decenas", "cincuentenas", "centenas" y "millares", lo que permitía resolver con prontitud los asuntos judiciales del pueblo. En caso de apelación, se recurría a Moisés, quien, si lo juzgaba necesario, presentaba el caso ante Jehová para tomar una decisión definitiva. (Éx 18:19-26; Dt 16:18.) La organización militar, reclutamiento y distribución del mando, guardaba una disposición numérica parecida. (Nú 1:3, 4, 16; 31:3-6, 14, 48.)

Los cabezas hereditarios de las tribus, ancianos experimentados, sabios y prudentes, ocuparon los diversos puestos civiles, judiciales y militares. (Dt 1:13-15.) Estos ancianos representaban a la congregación de Israel delante de Jehová, y por medio de ellos Jehová y Moisés hablaron al pueblo en general. (Éx 3:15, 16.) Eran hombres que escuchaban con paciencia causas judiciales, ponían en vigor los diversos aspectos del pacto de la Ley (Dt 21:18-21; 22:15-21; 25:7-10), acataban las decisiones divinas que ya se habían pronunciado (Dt 19:11, 12; 21:1-9), proporcionaban jefatura militar (Nú 1:16), confirmaban tratados ya negociados (Jos 9:15) y, como comité bajo la jefatura del sumo sacerdote, desempeñaban otras responsabilidades (Jos 22:13-16).

Este nuevo estado teocrático de Israel, con su autoridad centralizada, todavía conservaba el sistema patriarcal de doce divisiones tribales. Sin embargo, a fin de librar a la tribu de Leví de prestar servicio militar (de manera que pudiese dedicar su tiempo exclusivamente a asuntos religiosos) y aun así contar con doce tribus que se dividiesen en doce partes la Tierra Prometida, se reajustaron las listas genealógicas oficiales. (Nú 1:49, 50; 18:20-24.) También había que resolver la cuestión de los derechos de primogénito. Rubén, el primogénito de Jacob, tenía derecho a una porción doble de la herencia (compárese con Dt 21:17), pero había perdido este derecho al tener relaciones inmorales incestuosas con la concubina de su padre. (Gé 35:22; 49:3, 4.) Había que llenar la vacante de Leví entre los doce, así como la vacante del que tenía los derechos de primogénito.

De una forma relativamente sencilla Jehová resolvió ambos asuntos con una sola acción. Los dos hijos de José, Efraín y Manasés, recibieron reconocimiento completo como cabezas tribales. (Gé 48:1-6; 1Cr 5:1, 2.) Así volvía a haber doce tribus, aparte de la de Leví, y se le daba representativamente una porción doble de la tierra a José, el padre de Efraín y Manasés. De ese modo se le quitaron los derechos de primogénito a Rubén, el primer hijo de Lea, y se le dieron a José, el primogénito de Raquel. (Gé 29:31, 32; 30:22-24.) Con estos ajustes, los nombres de las doce tribus (no levitas) de Israel fueron: Rubén, Simeón, Judá, Isacar, Zabulón, Efraín, Manasés, Benjamín, Dan, Aser, Gad y Neftalí. (Nú 1:4-15.)

Del Sinaí a la Tierra Prometida. Solo dos de los doce espías enviados a la Tierra Prometida regresaron con suficiente fe como para animar a sus hermanos a invadir y conquistar la tierra. Por lo tanto, Jehová determinó que debido a falta de fe general, todos aquellos que habían salido de Egipto y tuvieran más de veinte años de edad, con pocas excepciones, morirían en el desierto.

(Nú 13:25-33; 14:26-34.) Y efectivamente, el vasto campamento de Israel vagó durante cuarenta años por la península del Sinaí. Incluso Moisés y Aarón murieron sin haber pisado la Tierra Prometida. Poco después de haber salido de Egipto un censo dio 603.550 hombres robustos, pero aproximadamente treinta y nueve años después la nueva generación totalizó 1.820 hombres menos, es decir, 601.730. (Nú 1:45, 46; 26:51.)

Durante esta vida nómada en el desierto, Jehová fue un muro de protección alrededor de los israelitas, un escudo contra sus enemigos. Únicamente permitía que les sobreviniera el mal cuando se rebelaban contra Él. (Nú 21:5, 6.) También cubrió todas sus necesidades. Les dio maná y agua, un código sanitario para proteger su salud e incluso impidió que su calzado se desgastase. (Éx 15:23-25; 16:31, 35; Dt 29:5.) Pero a pesar de tal cuidado amoroso y milagroso por parte de Jehová, Israel se quejó y murmuró en repetidas ocasiones, y de vez en cuando surgieron rebeldes que desafiaron los nombramientos teocráticos, de manera que Jehová tuvo que disciplinarlos con severidad a fin de que el resto aprendiese a temer y obedecer a su Gran Libertador. (Nú 14:2-12; 16:1-3; Dt 9:24; 1Co 10:10.)

Hacia el final de los cuarenta años que Israel vagó por el desierto, Jehová dio en sus manos a los reyes de los amorreos: Sehón y Og. Con esta victoria, Israel heredó una gran cantidad de territorio al E. del Jordán, en el que se establecieron las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés. (Dt 3:1-13; Jos 2:10.)

Israel bajo los jueces. Después de la muerte de Moisés, Josué condujo a los israelitas a través del Jordán en el año 1473 a. E.C. a una tierra 'que manaba leche y miel'. (Nú 13:27; Dt 27:3.) En una campaña arrolladora que duró seis años, conquistaron el territorio situado al O. del Jordán, dominado hasta entonces por 31 reyes, y también ciudades fortificadas, como Jericó y Hai. (Jos 1–12.) Las llanuras costeras y ciertos enclaves, como la fortaleza jebusea que posteriormente llegó a ser la Ciudad de David, fueron excepciones. (Jos 13:1-6; 2Sa 5:6-9.) Esos elementos desafiadores de Dios a los que se permitió permanecer en la tierra fueron para Israel como espinas y cardos en su costado, y los matrimonios entre ellos y los israelitas no hicieron más que aumentar el dolor. Durante un período de más de trescientos ochenta años, desde la muerte de Josué hasta que David los subyugó por completo, esos adoradores de dioses falsos actuaron "como agentes para probar a Israel, para saber si obedecerían los mandamientos de Jehová". (Jue 3:4-6.)

Como Jehová había mandado a Moisés, el territorio recién conquistado se dividió entre las tribus de Israel por sorteo. Se seleccionaron seis "ciudades de refugio" para la seguridad de los homicidas involuntarios. Esas y otras 42 ciudades, junto con su terreno agrícola circundante, se asignaron a la tribu de Leví. (Jos 13–21.)

Todas las ciudades nombraron jueces y oficiales en sus puertas para encargarse de los asuntos judiciales, tal como preveía el pacto de la Ley (Dt 16:18), así como ancianos que administraban los intereses generales de la ciudad en representación del pueblo. (Jue 11:5.) Aunque las tribus mantuvieron su identidad y sus herencias, desapareció una buena parte del control centralizado que se había ejercido durante la estancia en el desierto. La canción de Débora y Barac, las incidencias de las batallas de Gedeón y las actividades de Jefté revelan los problemas que surgieron por no actuar en unidad después que Moisés y su sucesor Josué desaparecieron de la escena y el pueblo dejó de buscar la guía de su cabeza invisible, Jehová Dios. (Jue 5:1-31; 8:1-3; 11:1–12:7.)

Tras la muerte de Josué y de los ancianos de su generación, el pueblo empezó a vacilar en su fidelidad y obediencia a Jehová, como un gran péndulo que se desplaza de un lado para otro entre la adoración verdadera y la falsa. (Jue 2:7, 11-13, 18, 19.) Cuando abandonaban a Jehová y se volvían a servir a los baales, Él quitaba su protección y permitía a las naciones circundantes que se lanzasen al saqueo de la tierra. Tal opresión les hacía ver la necesidad de actuar unidamente, por lo que el descarriado Israel clamaba a Jehová y Él, a su vez, levantaba jueces o salvadores para librar al pueblo. (Jue 2:10-16; 3:15.) Hubo una sucesión de esta clase de jueces valientes después de Josué, como Otniel, Ehúd, Samgar, Barac, Gedeón, Tolá, Jaír, Jefté, Ibzán, Elón, Abdón y Sansón. (Jue 3–16.)

Cada liberación tuvo un efecto unificador en la nación. También hubo otros incidentes unificadores. En una ocasión, cuando la concubina de un levita fue salvajemente violada, once tribus se unieron contra la tribu de Benjamín movidos por un sentimiento de culpa y responsabilidad nacional. (Jue 19, 20.) En otra ocasión, todas las tribus se congregaron en torno al arca del pacto en el tabernáculo que erigieron en Siló. (Jos 18:1.) Por lo tanto, supuso una pérdida nacional que los filisteos capturaran el Arca por culpa del comportamiento impropio y disoluto del sacerdocio de aquella época, en especial el de los hijos del sumo sacerdote Elí. (1Sa 2:22-36; 4:1-22.) Después de la muerte de Elí, el profeta y juez Samuel hizo el circuito de

varias ciudades para encargarse de las preguntas y disputas del pueblo, lo que tuvo un efecto unificador en Israel. (1Sa 7:15, 16.)

El reino unido. Samuel se disgustó mucho cuando en el año 1117 a. E.C. Israel suplicó: "Nómbranos un rey que nos juzgue, sí, como todas las naciones". Sin embargo, Jehová le dijo a Samuel: "Escucha la voz del pueblo [...] porque no es a ti a quien han rechazado, sino que es a mí a quien han rechazado de ser rey sobre ellos". (1Sa 8:4-9; 12:17, 18.) De modo que el benjamita Saúl llegó a ser el primer rey de Israel, y aunque inició bien su gobernación, no mucho después su presuntuosidad le condujo a la desobediencia; la desobediencia, a su vez, a rebelión, y la rebelión, a que finalmente consultase a una médium espiritista. Al cabo de cuarenta años, su gobernación demostró ser un completo fracaso. (1Sa 10:1; 11:14, 15; 13:1-14; 15:22-29; 31:4.)

Se ungió por rey a David, de la tribu de Judá, un 'hombre agradable al corazón de Jehová' (1Sa 13:14; Hch 13:22), y bajo su mandato las fronteras de la nación se extendieron hasta los límites prometidos, desde "el río de Egipto hasta el gran río, el río Éufrates". (Gé 15:18; Dt 11:24; 2Sa 8:1-14; 1Re 4:21.)

Durante el reinado de cuarenta años de David, se crearon varios cargos especializados, además del sistema tribal. Aparte de los ancianos, que eran hombres influyentes al servicio del gobierno central, el rey tenía su propio círculo íntimo de consejeros. (1Cr 13:1; 27:32-34.) Luego había un cuerpo administrativo del gobierno, más amplio y compuesto de príncipes tribales, jefes, oficiales de la corte y personal militar, que tenía responsabilidades administrativas. (1Cr 28:1.) David nombró a 6.000 levitas como jueces y oficiales para encargarse eficazmente de ciertos asuntos. (1Cr 23:3, 4.) Se crearon otros departamentos con sus superintendentes nombrados para supervisar el cultivo de los campos y para administrar cosas tales como viñas y lagares, olivares y suministros de aceite y el ganado y los rebaños. (1Cr 27:26-31.) Los intereses financieros del rey se atendían de manera similar por medio de un departamento de tesorería central, distinto del que supervisaba los tesoros almacenados en otros lugares, como, por ejemplo, en ciudades adyacentes y pueblos. (1Cr 27:25.)

Salomón sucedió en el trono a su padre David en el año 1037 a. E.C. Reinó "sobre todos los reinos desde el Río [Éufrates] hasta la tierra de los filisteos y hasta el límite de Egipto" durante cuarenta años. Su reinado se destacó especialmente por la paz y la prosperidad, puesto que las naciones circundantes siguieron "llevándole regalos y sirviendo a Salomón todos los días de su vida". (1Re 4:21.) La sabiduría de Salomón fue proverbial, siendo el rey más sabio de tiempos antiguos, y durante su reinado Israel alcanzó el apogeo de su poder y gloria. Uno de los mayores logros de Salomón fue la construcción del magnífico templo, realizado de acuerdo con los planos que había recibido su padre por inspiración divina. (1Re 3–9; 1Cr 28:11-19.)

Pero a pesar de toda esta gloria, riquezas y sabiduría, Salomón terminó fracasando, pues permitió que sus muchas esposas extranjeras lo desviasen de la adoración pura de Jehová a las prácticas profanas de las religiones falsas. Al final, Salomón murió con la desaprobación de Jehová, y le sucedió su hijo Rehoboam. (1Re 11:1-13, 33, 41-43.)

Rehoboam, con falta de sabiduría y previsión, incrementó las ya pesadas cargas gubernamentales sobre el pueblo. Esto a su vez hizo que las diez tribus norteñas se separasen bajo Jeroboán, como el profeta de Jehová había predicho. (1Re 11:29-32; 12:12-20.) Así fue como el reino de Israel se dividió en el año 997 a. E.C.

Véanse más detalles sobre el reino dividido en ISRAEL núm. 3.)

Israel después del exilio en Babilonia. Durante los trescientos noventa años que siguieron a la muerte de Salomón y la división del reino, y hasta la destrucción de Jerusalén en el año 607 a. E.C., la expresión "Israel" por lo general solo aplicaba a las diez tribus bajo la gobernación del reino norteño. (2Re 17:21-23.) Pero con el regreso del exilio de un resto de las doce tribus, y hasta la segunda destrucción de Jerusalén, en el año 70 E.C., el término "Israel" volvió a abarcar de nuevo a la totalidad de los descendientes de Jacob que vivían en ese tiempo. De nuevo se llamó a las doce tribus "todo Israel". (Esd 2:70; 6:17; 10:5; Ne 12:47; Hch 2:22, 36.)

En 537 a. E.C. regresaron a Jerusalén con Zorobabel y el sumo sacerdote Josué (Jesúa) casi 50.000 exiliados (42.360 israelitas, junto con más de 7.500 esclavos y cantores profesionales), que dieron comienzo a la reedificación de la casa de adoración de Jehová. (Esd 3:1, 2; 5:1, 2.) Posteriormente, en el año 468 a. E.C., otros israelitas regresaron con Esdras (Esd 7:1–8:36), y más tarde, en el año 455 a. E.C., probablemente hubo otros que acompañaron a Nehemías a Jerusalén con la comisión especial de reedificar los muros y las puertas de la ciudad. (Ne 2:5-9.) Sin embargo, muchos israelitas se hallaban esparcidos a través del imperio, como puede verse en el libro de Ester. (Est 3:8; 8:8-14; 9:30.)

Aunque Israel no recuperó su antigua soberanía como nación independiente, llegó a ser un estado hebreo con considerable libertad bajo la dominación persa. Se nombraron gobernantes diputados y gobernadores (como Zorobabel y Nehemías) de entre los mismos israelitas. (Ne 2:16-18; 5:14, 15; Ag 1:1.) Los hombres de mayor edad de Israel y los príncipes tribales continuaron actuando como consejeros y representantes del pueblo. (Esd 10:8, 14.) Se restableció la organización sacerdotal, basada en los registros genealógicos antiguos, que habían sido cuidadosamente preservados, y, al funcionar de nuevo tal organización levítica, se observaron los sacrificios y otros requisitos del pacto de la Ley. (Esd 2:59-63; 8:1-14; Ne 8:1-18.)

Con la caída del Imperio persa y la aparición de la potencia mundial griega, Israel se vio perjudicado por el conflicto entre los tolomeos de Egipto y los seléucidas de Siria. Estos últimos intentaron erradicar la adoración y las costumbres judías durante la gobernación de Antíoco IV Epífanes. Sus esfuerzos alcanzaron su punto máximo en el año 168 a. E.C., cuando erigieron un altar pagano sobre el altar del templo de Jerusalén y lo dedicaron al dios griego Zeus. Sin embargo, esta vejación tuvo un efecto contrario, puesto que fue la chispa que desencadenó el levantamiento de los macabeos. Tres años después, en el mismo día, el victorioso líder judío Judas Macabeo volvió a dedicar el templo purificado a Jehová con una fiesta que desde entonces han conmemorado los judíos con el nombre de Hanuká.

El siglo siguiente fue un período de gran desorden interno, durante el cual Israel se alejó cada vez más de las provisiones administrativas tribales del pacto de la Ley. La suerte de la autonomía de los macabeos o asmoneos fue muy variable durante este período, y surgieron dos grupos: los saduceos proasmoneos y los fariseos antiasmoneos. Finalmente se acudió a Roma, que para entonces era la potencia mundial, con el fin de que mediase en el conflicto. El general Cneo Pompeyo intervino y, después de un sitio de tres meses, tomó Jerusalén en 63 a. E.C. y anexionó Judea al imperio. Roma nombró rey de los judíos a Herodes el Grande aproximadamente en 39 a. E.C., y unos tres años más tarde este rey consiguió aplastar la gobernación asmonea. Poco antes de la muerte de Herodes, en el año 2 a. E.C., Jesús nació como "una gloria de tu pueblo Israel". (Lu 2:32.)

La autoridad imperial de Roma sobre Israel durante el siglo I E.C. estaba distribuida entre los gobernantes de distrito y los gobernadores o procuradores. La Biblia menciona como gobernantes de distrito a Filipo, Lisanias y Herodes Antipas (Lu 3:1), y habla de los gobernadores Poncio Pilato, Félix y Festo (Hch 23:26; 24:27) y de los reyes Agripa I y II. (Hch 12:1; 25:13.) No obstante, en el régimen interno de Israel aún subsistían vestigios de la institución genealógica tribal, como se ve en el hecho de que César Augusto ordenara que los israelitas se registrasen en las ciudades respectivas de sus casas paternas. (Lu 2:1-5.) Los "ancianos" y los funcionarios sacerdotales levitas todavía tenían mucha influencia en el pueblo (Mt 21:23; 26:47, 57; Hch 4:5, 23), aunque habían sustituido los requisitos escritos del pacto de la Ley por las tradiciones de los hombres a un grado considerable. (Mt 15:1-11.)

En este ambiente nació el cristianismo. Primero apareció Juan el Bautista, el precursor de Jesús, e hizo que muchos de los israelitas se volviesen a Jehová. (Lu 1:16; Jn 1:31.) Luego llegó Jesús, quien en compañía de sus apóstoles prosiguió con esa labor de rescate entre "las ovejas perdidas de la casa de Israel", para que abriesen los ojos a la falsedad de las tradiciones humanas y viesen los inefables beneficios de la adoración pura de Dios. (Mt 15:24; 10:6.) Sin embargo, solo un resto aceptó a Jesús como el Mesías y se salvó. (Ro 9:27; 11:7.) Estos fueron los que gozosamente le aclamaron como el "Rey de Israel". (Jn 1:49; 12:12, 13.) La mayoría rehusó poner fe en Jesús (Mt 8:10; Ro 9:31, 32) y respaldó a sus propios líderes religiosos, que gritaron: "¡Quítalo! ¡Quítalo! ¡Al madero con él!", "no tenemos más rey que César". (Jn 19:15; Mr 15:11-15.)

El tiempo pronto demostró que esta pretendida firme fidelidad al César era falsa. Los elementos fanáticos de Israel fomentaron una revuelta tras otra, y en cada ocasión la provincia sufría duras represalias de parte de los romanos, represalias que, a su vez, aumentaban el odio de los judíos a la gobernación romana. La situación finalmente llegó a ser tan explosiva que las fuerzas romanas de la zona no pudieron contenerla más y Cestio Galo, gobernador a la postre de Siria, tuvo que avanzar contra Jerusalén con un contingente más poderoso para mantener el control romano.

Después de incendiar Bezeta, situada al N. del templo, Galo acampó frente al palacio real, que tenía su situación al SO. del templo. En ese momento, dice Josefo, podría haber entrado fácilmente por la fuerza en la ciudad; sin embargo, su demora fortaleció a los insurrectos. Las unidades de avance de los romanos formaron un testudo o tortuga, una cubierta de escudos que los protegía como si fuese un caparazón, y empezaron a socavar los muros. Cuando los romanos estaban a punto de lograr su fin, se retiraron. Eso sucedió en

el otoño del año 66 E.C. Josefo dice concerniente a esta retirada: "Cestio retiró repentinamente sus tropas, renunció a sus esperanzas de tomar la plaza, aunque no hubiese sufrido ningún fracaso, y sin razones valederas abandonó la ciudad". *(La Guerra de los Judíos,* libro II, cap. XIX, sec. 7.) Este ataque contra la ciudad, seguido de la súbita retirada, sirvió de señal y coyuntura para que los cristianos 'huyeran a las montañas', como les había dicho Jesús. (Lu 21:20-22.)

Al año siguiente (67 E.C.) Vespasiano intentó sofocar el levantamiento judío, pero la inesperada muerte de Nerón en el año 68 abrió el camino para que Vespasiano se convirtiese en emperador. De modo que regresó a Roma en el año 69 y dejó que su hijo Tito continuase la campaña; al año siguiente, 70 E.C., Jerusalén fue tomada y destruida. Tres años más tarde cayó ante los romanos la última fortaleza judía, Masada. Josefo dice que durante toda la campaña contra Jerusalén murieron 1.100.000 judíos, muchos de peste y hambre, y los 97.000 cautivos fueron esparcidos como esclavos a todas partes del imperio. *(La Guerra de los Judíos,* libro VI, cap. IX, sec. 3.)

Véase la identidad de "las doce tribus de Israel" mencionadas en Mateo 19:28 y Lucas 22:30 en TRIBU ("Juzgarán a las doce tribus de Israel").

3. Las tribus que en dos ocasiones formaron un reino norteño independiente.

La primera división del gobierno nacional aconteció cuando murió Saúl, en 1078 a. E.C. La tribu de Judá reconoció a David como rey, pero el resto de las tribus hicieron rey a Is-bóset, el hijo de Saúl; dos años más tarde, Is-bóset fue asesinado. (2Sa 2:4, 8-10; 4:5-7.) Con el tiempo la brecha se cerró y David se convirtió en rey de las doce tribus. (2Sa 5:1-3.)

Avanzado el reinado de David, cuando se había sofocado la revuelta de su hijo Absalón, todas las tribus volvieron a reconocer a David como rey. Sin embargo, al regresar el rey a su trono, surgió una disputa relacionada con el protocolo, y en este asunto las diez tribus norteñas llamadas Israel estuvieron en desacuerdo con los hombres de Judá. (2Sa 19:41-43.)

Las doce tribus apoyaron unidamente la gobernación de Salomón, el hijo de David. Pero cuando murió, alrededor de 998 a. E.C., ocurrió la segunda división del reino. Solo las tribus de Benjamín y Judá apoyaron al rey Rehoboam, quien se sentó en el trono de su padre Salomón en Jerusalén. Israel, compuesto de las otras diez tribus que estaban al N. y al E., escogieron a Jeroboán como su rey. (1Re 11:29-37; 12:1-24; MAPA, vol. 1, pág. 947.)

Al principio la capital de Israel se fijó en Siquem. Tiempo después se llevó a Tirzá, y durante el reinado de Omrí se trasladó a Samaria, donde permaneció durante los siguientes doscientos años. (1Re 12:25; 15:33; 16:23, 24.) Jeroboán sabía que una misma adoración mantiene junto a un pueblo, así que para evitar que las tribus disidentes fuesen al templo de Jerusalén para adorar, erigió dos becerros de oro, no en la capital, sino en los dos extremos del territorio de Israel: uno al S., en Betel, y el otro al N., en Dan. También instaló un sacerdocio no levita para dirigir a Israel a la adoración de becerros de oro y de demonios en forma de cabra e instruirlos en ella. (1Re 12:28-33; 2Cr 11:13-15.)

A los ojos de Jehová el pecado que cometió Jeroboán fue muy grande. (2Re 17:21, 22.) Si hubiera permanecido fiel a Jehová y no se hubiese vuelto a tal idolatría crasa, Dios habría permitido que su dinastía continuase, pero como no fue así, su casa perdió el trono cuando su hijo Nadab fue asesinado menos de dos años después de la muerte de Jeroboán. (1Re 11:38; 15:25-28.)

Según se comportaba el gobernante de turno, así se comportaba la nación de Israel. Diecinueve reyes, sin contar a Tibní (1Re 16:21, 22), reinaron desde el año 997 hasta 740 a. E.C. Únicamente a nueve de ellos les sucedieron sus hijos, y solo uno tuvo una dinastía que se extendió hasta la cuarta generación. Siete de los reyes de Israel gobernaron dos años o menos; algunos, tan solo unos pocos días. Uno se suicidó, cuatro sufrieron una muerte prematura y seis fueron asesinados por hombres ambiciosos que luego ocuparon el trono de sus víctimas. Aunque el mejor de todos, Jehú, agradó a Jehová al quitar el vil baalismo fomentado por Acab y Jezabel, sin embargo, "Jehú mismo no puso cuidado en andar en la ley de Jehová el Dios de Israel con todo su corazón", pues permitió que el culto a los becerros instituido por Jeroboán continuase por toda la tierra. (2Re 10:30, 31.)

Jehová fue muy paciente con el pueblo de Israel. Durante los doscientos cincuenta y siete años de historia de esa nación, envió a sus siervos para advertir a los gobernantes y al pueblo de sus caminos inicuos, pero en vano. (2Re 17:7-18.) Entre esos siervos devotos de Dios estuvieron los profetas Jehú (no el rey), Elías, Micaya, Eliseo, Jonás, Oded, Oseas, Amós y Miqueas. (1Re 13:1-3; 16:1, 12; 17:1; 22:8; 2Re 3:11, 12; 14:25; 2Cr 28:9; Os 1:1; Am 1:1; Miq 1:1.)

Israel tenía más dificultad que Judá en protegerse de las invasiones, puesto que aunque contaba con el doble de población, también tenía que defender casi el triple de extensión de tierra. Ade-

más de luchar contra Judá de vez en cuando, con frecuencia estuvo en guerra a lo largo de sus fronteras septentrionales y orientales con Siria, y bajo la presión de Asiria. Salmanasar V inició el sitio final de Samaria en el año séptimo del reinado de Hosea, pero se necesitaron unos tres años antes de que los asirios tomaran la ciudad en el año 740 a. E.C. (2Re 17:1-6; 18:9, 10.)

La política asiria que emprendió Tiglat-piléser III, el predecesor de Salmanasar, consistía en llevarse a los cautivos del territorio conquistado y colocar en su lugar pueblos de otras partes del imperio. Así se disuadía de futuros levantamientos. En este caso, los otros grupos nacionales llevados al territorio de Israel con el tiempo se entremezclaron tanto racial como religiosamente y llegaron a constituir un pueblo conocido como los samaritanos. (2Re 17:24-33; Esd 4:1, 2, 9, 10; Lu 9:52; Jn 4:7-43.)

Sin embargo, las diez tribus norteñas no desaparecieron por completo con la caída de Israel. Los asirios dejaron a algunas personas de esas tribus en el territorio de Israel. Otras sin duda huyeron de Israel por causa de la idolatría al territorio de Judá antes de 740 a. E.C., y sus descendientes debieron estar entre los cautivos llevados a Babilonia en 607 a. E.C. (2Cr 11:13-17; 35:1, 17-19.) Obviamente también hubo algunos descendientes de los que se habían llevado cautivos los asirios (2Re 17:6; 18:11) que se contaron entre el resto que regresó y que compuso las doce tribus de Israel a partir del año 537 a. E.C. (1Cr 9:2, 3; Esd 6:17; Os 1:11; compárese con Eze 37:15-22.)

4. La Tierra Prometida o territorio geográfico asignado a la nación de Israel (a las doce tribus), a diferencia del territorio de las otras naciones (1Sa 13:19; 2Re 5:2; 6:23), y sobre el que gobernaron los reyes israelitas. (1Cr 22:2; 2Cr 2:17.)

Después de la división de la nación, la expresión "tierra de Israel" a veces se usaba para referirse al territorio del reino septentrional, distinguiéndolo del de Judá. (2Cr 30:24, 25; 34:1, 3-7.) Después de la caída del reino septentrional, Judá mantuvo vivo el nombre de Israel como único reino existente de los descendientes de Israel (Jacob). Por lo tanto, el profeta Ezequiel utiliza la expresión "suelo de Israel" sobre todo con referencia a la tierra del reino de Judá y su capital Jerusalén. (Eze 12:19, 22; 18:2; 21:2, 3.) Esta fue la zona geográfica que quedó completamente desolada durante setenta años a partir de 607 a. E.C. (Eze 25:3), pero en la que un fiel resto sería reunido otra vez. (Eze 11:17; 20:42; 37:12.)

Véase una descripción geográfica de Israel y sus características climatológicas, así como su tamaño, ubicación, recursos naturales y otros rasgos relacionados, en el artículo PALESTINA.

ISRAEL DE DIOS. Esta expresión, que aparece solo una vez en las Escrituras, se refiere al Israel espiritual en lugar de a los descendientes de la raza de Jacob, cuyo nombre se cambió a Israel. (Gé 32:22-28.) La Biblia habla del "Israel según la carne" (1Co 10:18) y también del Israel espiritual, cuyos integrantes no tienen que ser necesariamente descendientes de Abrahán. (Mt 3:9.) Cuando el apóstol Pablo usa la expresión "el Israel de Dios", muestra que no tiene relación con la descendencia circuncisa de Abrahán. (Gál 6:15, 16.)

El profeta Oseas predijo que cuando Dios rechazara a la nación del Israel natural por la nación espiritual, que incluye a los gentiles, diría "a los que no son mi pueblo: 'Tú eres mi pueblo'". (Os 2:23; Ro 9:22-25.) A su debido tiempo, el reino de Dios se le quitó a la nación de los judíos naturales y se le dio a una nación espiritual que produjese el fruto del Reino. (Mt 21:43.) Desde luego, hubo judíos naturales que formaron parte del Israel espiritual. Los apóstoles y los demás que recibieron espíritu santo en el Pentecostés de 33 E.C. (unos 120), los que se añadieron en ese día (unos 3.000) y los que después aumentaron el número de varones hasta unos 5.000, todos fueron judíos y prosélitos. (Hch 1:13-15; 2:41; 4:4.) Pero aun así eran, como Isaías los describió, "un simple resto" que se salvó de esa nación rechazada. (Isa 10:21, 22; Ro 9:27.)

Otros textos explican este asunto con más detalle. Al ser desgajadas algunas "ramas naturales" del olivo simbólico, se injertaron no israelitas del "acebuche", de manera que no había distinción racial o de clases entre aquellos que "realmente son descendencia de Abrahán, herederos respecto a una promesa". (Ro 11:17-24; Gál 3:28, 29.) "No todos los que provienen de Israel son realmente 'Israel'." "Porque no es judío el que lo es por fuera, ni es la circuncisión la que está afuera en la carne. Más bien, es judío el que lo es por dentro, y su circuncisión es la del corazón por espíritu." (Ro 9:6; 2:28, 29.) El Israel natural no produjo el número de miembros que se requería; por lo tanto, Dios "dirigió su atención a las naciones para sacar de entre ellas un pueblo para su nombre" (Hch 15:14), concerniente al cual se dijo: "En un tiempo ustedes no eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios". (1Pe 2:10.) El apóstol Pedro citó lo que se le había dicho al Israel natural y lo aplicó a este Israel espiritual de Dios, diciendo que es "una raza escogida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo para posesión especial". (Éx 19:5, 6; 1Pe 2:9.)

Las doce tribus mencionadas en el capítulo 7 de

Revelación tienen que referirse a este Israel espiritual, y por varias razones de peso. La lista de los nombres no encaja con la del Israel natural registrada en el primer capítulo de Números. Además, el templo de Jerusalén, el sacerdocio y todos los registros tribales del Israel natural fueron destruidos, perdidos para siempre, mucho antes de que Juan tuviese su visión en el año 96 E.C. Pero aún más importante es que cuando Juan recibió su visión, tuvo como telón de fondo los acontecimientos ocurridos desde el Pentecostés de 33 E.C. en adelante, ya referidos en el párrafo anterior. Juan tuvo la visión de los que estaban de pie en el monte Sión celestial con el Cordero (al que el Israel natural había rechazado), y en ella se le revela el número de integrantes de este Israel espiritual de Dios: 144.000 "comprados de entre la humanidad". (Rev 7:4; 14:1, 4.)

ISRAELITA (De [Perteneciente a] Israel). Descendiente de Jacob (cuyo nombre se cambió a Israel). (2Sa 17:25; Jn 1:47; Ro 11:1; véase ISRAEL núm. 1.) Según el contexto, la expresión en plural puede referirse a: 1) miembros de las doce tribus antes de la división del reino (1Sa 2:14; 13:20; 29:1), 2) miembros del reino septentrional de las diez tribus (1Re 12:19; 2Re 3:24), 3) judíos no levitas que regresaron del exilio en Babilonia (1Cr 9:1, 2) y 4) judíos del siglo I E.C. (Hch 13:16; Ro 9:3, 4; 2Co 11:22.)

ISTOB (Hombre de Tob). Uno de los reinos pequeños que suministraron guerreros a los hijos de Ammón en su lucha contra David. Pero las fuerzas de "Istob" y sus aliados salieron derrotados. (2Sa 10, *Ga; NM; Scío; TA; Val,* 1989.) Muchos traductores y geógrafos creen que Istob debería traducirse "hombres de Tob", en alusión a "la tierra de Tob" donde residía Jefté. (Jue 11:3-11; véase 2Sa 10:6, 8, *CI; MK; SA; Str.)* Por otra parte, la lectura "Istob" cuenta con el apoyo de algunas versiones antiguas *(LXX, Sy, Vg).* En la actualidad se desconoce dónde estaba ubicada la antigua Istob. (Véase TOB.)

ISVÁ (posiblemente: Igualado; Allanado). El segundo de los cuatro hijos de Aser. (Gé 46:17; 1Cr 7:30.) Dado que no se halla inscrito entre las familias de Aser, es posible que no tuviera hijos o que su línea de descendencia se extinguiera. (Nú 26:44.)

ISVÍ (posiblemente: Igualado; Allanado).

1. El tercer hijo de Aser mencionado por nombre y fundador de la familia isvita de la citada tribu. (Gé 46:17; Nú 26:44; 1Cr 7:30.)
2. Uno de los hijos del rey Saúl. (1Sa 14:49.)

ISVITAS (De [Pertenecientes a] Isví). Familia que descendía de Isví, uno de los hijos de Aser. (Gé 46:17; Nú 26:44.)

ITAI (posiblemente, forma abreviada de Itiel). Hijo de Ribai de Guibeah del territorio de Benjamín, y uno de los hombres poderosos de las fuerzas militares del rey David. (1Cr 11:26, 31.) En 2 Samuel 23:29 se le da también el nombre de Ittai.

ITALIA (posiblemente del lat. *vitulus,* "becerro"). Península en forma de bota que, partiendo de la Europa continental, se extiende hacia el SE. en el mar Mediterráneo. Desde los Alpes, al N., hasta el estrecho de Mesina, al S., tiene una extensión de unos 1.130 Km. La anchura oscila entre 160 y 240 Km., limitando al E. con el mar Adriático y al O. con el mar Tirreno. La cordillera de los Apeninos recorre el centro de la península como si fuese su espina dorsal, con sus valles fértiles que se extienden hacia las llanuras del litoral. Los ríos principales son el Tíber y el Po. Italia tiene unos 301.000 Km.^{2} de superficie.

Según Antíoco de Siracusa (del siglo V a. E.C.), el nombre *Italia* en un principio tan solo designaba a la región donde vivían los *itali,* zona que hoy corresponde a la provincia de Calabria, al S. de la península. Al parecer, este nombre es una forma helenizada de *Vitelia,* emparentada con la palabra latina *vitulus,* que significa "becerro". Posiblemente se llamara así a esta región debido a su ganado y tierras de pasto, o bien a que sus habitantes creían ser descendientes de su dios-toro. Hacia el siglo I E.C., el nombre Italia había llegado a designar una gran parte del mismo territorio que en la actualidad.

A través de los siglos, pueblos de diferentes orígenes raciales inmigraron a esta fértil tierra. La historia antigua de Italia recoge las guerras entre los que ya estaban allí y las oleadas de invasores que asolaban el país periódicamente. La península, por lo tanto, sirvió como crisol de idiomas, sangre y costumbres, ya que estos diferentes grupos nacionales se establecieron y se casaron entre sí.

El cristianismo llegó a Italia en una fecha temprana, puesto que en el día del Pentecostés de 33 E.C., tanto prosélitos italianos como judíos de Roma fueron testigos del derramamiento del espíritu santo, escucharon la explicación de Pedro y sin duda algunos estuvieron entre los aproximadamente "tres mil" que se bautizaron en aquella ocasión. (Hch 2:1, 10, 41.) Es posible que al regresar a Italia formasen el núcleo de la congregación cristiana de Roma, a la que Pablo dirigió una de sus cartas algunos años más tarde. (Ro 1:1-7.) Puede ser que Áquila y Priscila pertenecieran a esa congregación cuando hacia el año 49 o principios de 50 E.C. el emperador Clau-

dio les ordenó que abandonasen el país. Llegaron a Corinto poco antes de que Pablo estuviese allí por primera vez en el transcurso de su segundo viaje misional. (Hch 18:1, 2.)

Cornelio, un oficial del ejército de la "banda italiana" que vivía en Cesarea, también era italiano. (Hch 10:1.) En esta ciudad Pablo apeló a César en su juicio delante de Festo. Luego se le trasladó en barco a Mira, donde fue transbordado —junto con otros prisioneros— a otro barco que transportaba cereales desde Alejandría y que se dirigía a Italia. (Hch 25:6, 11, 12; 27:1, 5, 6.) Debido a que sufrieron un naufragio durante la travesía, tuvieron que pasar el invierno en la isla de Malta. Probablemente en la primavera del año 59 E.C., Pablo pisó por primera vez suelo italiano en Regio, en la "punta de la bota" de Italia, y poco después desembarcó en Puteoli, en la bahía de Pozzuoli (Nápoles). En este lugar, a unos 160 Km. al S. de Roma, Pablo permaneció durante una semana con la congregación local antes de subir a Roma por la ruta de la vía Apia, donde los hermanos de Roma salieron a su encuentro, concretamente en "la Plaza del Mercado de Apio y las Tres Tabernas". (Hch 28:11-16.) Es probable que el apóstol Pablo escribiera la carta a los Hebreos durante su estancia en Italia, hacia el final de su primer período preso en Roma o poco después de su liberación, aproximadamente en el año 61 E.C. (Heb 13:24.)

ITAMAR (posiblemente: Padre [o Hermano] de la Palmera). El cuarto hijo de Aarón mencionado por nombre. (Éx 6:23; Nú 26:60; 1Cr 6:3.) Después de haber supervisado el inventario de los materiales del tabernáculo, Itamar fue nombrado sacerdote junto con su padre y hermanos en la ceremonia que se detalla en Éxodo 29. (Éx 28:1; 38:21; 40:12-15.) Más tarde, cuando se ejecutó a sus dos hermanos mayores, Nadab y Abihú, por ofrecer "fuego ilegítimo", a Itamar y a su tercer hermano, Eleazar, se les dijo que no estuvieran de duelo por ellos. Con el tiempo, Itamar y Eleazar recibieron aún más deberes sacerdotales a medida que Jehová daba indicaciones a este respecto. (Le 10:1-20.) A Itamar se le dio la responsabilidad de superentender los diversos servicios del tabernáculo que realizaban los guersonitas y los meraritas. (Nú 3:2-4; 4:28, 33; 7:8.)

Los descendientes de Itamar continuaron sirviendo de sacerdotes, y durante los reinados de Saúl, David y Salomón, la casa de Elí, el descendiente de Itamar, ejerció temporalmente las funciones de sumo sacerdote. Cuando David organizó el servicio del templo, ocho de las veinticuatro divisiones sacerdotales eran de la casa de Itamar. (1Cr 24:1-6; 1Sa 14:3; 22:9; véase SUMO SACERDOTE.) Los hijos de Itamar también estuvieron registrados en las casas paternas de Israel después del exilio en Babilonia. (Esd 8:2.)

ITIEL (probablemente: Conmigo Está Dios).

1. Uno de los oyentes de los dichos de Agur, según el capítulo 30 de Proverbios; posiblemente, un hijo o discípulo suyo. (Pr 30:1.)

2. Benjamita cuyo descendiente vivió en Jerusalén en el tiempo de Nehemías. (Ne 11:4, 7.)

ITLÁ (posiblemente de una raíz que significa: "colgar"). Una de las ciudades fronterizas de Dan. (Jos 19:40, 42.) Su ubicación es incierta.

ITMÁ (de una raíz que significa: "huérfano de padre"). Moabita; uno de los numerosos hombres poderosos de David mencionados en las Crónicas. (1Cr 11:26, 46.)

ITNÁN. Ciudad situada en el extremo meridional de Judá. (Jos 15:21, 23.) Se desconoce su ubicación.

ITRÁ (de una raíz que significa: "más que suficiente; sobreabundancia"). Itrá y Abigail, la hermana o medio hermana de David fueron padres de Amasá. (2Sa 17:25.) En 1 Crónicas 2:17 se le llama Jéter. (Véase JÉTER núm. 6.)

ITRÁN (de una raíz que significa: "más que suficiente; sobreabundancia").

1. Hijo del jeque edomita Disón; descendiente de Seír el horeo. (Gé 36:20, 21, 26; 1Cr 1:38, 41.)

2. Descendiente de Aser mediante Zofah. (1Cr 7:30, 36, 37.) Probablemente sea el mismo que el Jéter (en hebreo se escribe de manera similar) mencionado en el siguiente versículo. (Véase JÉTER núm. 4.)

ITREAM (de una raíz que significa: "más que suficiente; sobreabundancia"). Sexto hijo de David. Lo dio a luz su esposa Eglá en Hebrón. (2Sa 3:5; 1Cr 3:1, 3.)

ITRITA (De [Perteneciente a] Jéter [o Jetró]). Nombre de familia de la tribu de Judá, relacionado con Quiryat-jearim. (1Cr 2:3, 52, 53.) Irá y Gareb, dos de los hombres poderosos de David, provenían de esta familia. (2Sa 23:38; 1Cr 11:40.)

ITTAI (forma abreviada de Itiel).

1. Guerrero guitita, probablemente natural de la ciudad filistea de Gat, que demostró gran fidelidad al rey David. Cuando David y su comitiva huían de Jerusalén debido a la rebelión de Absalón, 600 guititas, entre los que estaba Ittai, les

acompañaron. David intentó disuadir a Ittai de que abandonase la ciudad, pero el guerrero expresó su gran devoción en estos términos: "¡Tan ciertamente como que vive Jehová y que vive mi señor el rey, en el lugar donde llegue a estar mi señor el rey, sea para muerte o para vida, allí es donde tu siervo llegará a estar!". Ante esto, David le permitió que le acompañara. (2Sa 15:18-22.)

Después de contar sus fuerzas militares, David nombró jefes a Ittai, que no era israelita, a Joab y a Abisai, poniendo a cada uno sobre una tercera parte del ejército. (2Sa 18:2, 5, 12.)

2. Uno de los hombres poderosos de David; benjamita hijo de Ribai de Guibeah. (2Sa 23:29.) En 1 Crónicas 11:31 se le llama Itai.

ITUREA. Pequeño territorio, de límites poco definidos y que variaron con el tiempo. Estaba situado al NE. del mar de Galilea.

Se cree que el nombre Iturea se deriva de Jetur, hijo de Ismael, cuyos descendientes, que residían al E. del Jordán, fueron derrotados por los israelitas. (Gé 25:15, 16; 1Cr 1:31; 5:18-23.) Hacia fines del siglo II a. E.C., el rey macabeo Aristóbulo I venció en su lucha contra Iturea y anexionó una buena parte de su territorio a Judea. Para permanecer en el país, los habitantes de Iturea tuvieron que someterse a la circuncisión y obedecer la ley judía. *(Antigüedades Judías,* libro XIII, cap. XI, sec. 3.) Más tarde, Iturea formó parte de la tetrarquía que Filipo heredó de su padre Herodes el Grande. (Lu 3:1.)

IVÁ. Una de las ciudades conquistadas por los asirios. (2Re 18:34; 19:13; Isa 37:13.) Probablemente Ivá y Avá sean la misma ciudad. (2Re 17:24.)

IYÉ-ABARIM (Ruinas de los Vados [Pasos]; Ruinas de las Zonas Fronterizas [Regiones de Más Allá]). Uno de los campamentos de Israel en el desierto. Su ubicación exacta es incierta, pero, parece ser que estaba situado en el límite meridional de Moab y cerca del valle torrencial de Zered. (Nú 21:11, 12; 33:44.) Quizás Iyé-Abarim fuera el punto más meridional de la región de Abarim. (Nú 33:47, 48; véase ABARIM.) Yohanan Aharoni propone identificarlo con el-Medeiyineh, situado en los límites del arroyo Zered, a unos 60 Km. al S. de Dibón-Gad, que es el campamento que se menciona a continuación. *(The Land of the Bible,* 1979, págs. 202, 436.)

IYIM (Montones de Ruinas). Dos nombres de grafía parecida en hebreo, pero que en español se traducen de la misma manera.

1. Al parecer, es una forma abreviada de Iyé-abarim, lugar donde los israelitas acamparon situado en la frontera de Moab. (Nú 33:44, 45.)

2. Ciudad del S. de Judá. (Jos 15:21, 29.) No se sabe con exactitud dónde estaba ubicada.

IZHAR. Dos nombres parecidos en hebreo, pero que en español se escriben igual.

1. *Yits·hár.* El segundo hijo mencionado por nombre de los cuatro que tuvo Qohat, y, por lo tanto, nieto de Leví. (Éx 6:16, 18; Nú 3:17, 19; 1Cr 6:2, 18.) Uno de los tres hijos de Izhar, Coré, fue ejecutado en el desierto por su rebeldía. (Éx 6:21; Nú 16:1, 32.)

Izhar dio origen a la familia levita de los izharitas. (Nú 3:27.) Durante el reinado de David, se nombró a algunos izharitas, cuyo cabeza era Selomit, para que sirvieran de cantores, oficiales y jueces, mientras que otros desempeñaban las tareas propias de los levitas. (1Cr 6:31-38; 23:12, 18; 24:20-22; 26:23, 29; véase AMINADAB núm. 2.)

2. *Yits·jár* (según *Vg).* Descendiente de Judá; hijo de Asjur y Helá. (1Cr 4:1, 5, 7.) En el margen del texto masorético se halla la grafía Zóhar.

IZHARITAS (De [Pertenecientes a] Izhar). Familia levita de los qohatitas que descendían de Izhar. (Nú 3:19, 27; 1Cr 24:22; 26:23, 29.)

IZÍAS (Jah Rocía). Uno de los hijos de Parós que despidieron a sus esposas extranjeras junto con sus hijos tras escuchar la exhortación de Esdras. (Esd 10:25, 44.)

IZLÍAS. Un cabeza de Benjamín que vivía en Jerusalén; hijo o descendiente de Elpaal. (1Cr 8:1, 18, 28.)

IZRAHÍAS (Jah Brilla; Jah Destella).

1. Descendiente de Isacar por medio de Tolá. (1Cr 7:1-5.)

2. Superintendente de los cantores que ayudaron a celebrar la reconstrucción del muro de Jerusalén llevada a cabo por Nehemías. (Ne 12:42.)

IZRAHÍTA. Denominación que se aplica a Samhut, jefe de la quinta división de servicio que ministraba al rey David. (1Cr 27:8.) Samhut era o de la población o de la familia de Izrah.

IZRÍ (De [Perteneciente a] Jézer). Director del cuarto servicio de doce músicos del santuario de Jehová bajo la reorganización que llevó a cabo David. (1Cr 25:7, 8, 11.) En el tercer versículo este nombre se escribe "Zerí" (sin la letra hebrea *yohdh* al principio) y se dice que es hijo de Jedutún.

Índice de mapas

Abdón: **2:**960
Abel-bet-maacá: **1:**746, 947; **2:**960
Abel-keramim: **1:**743; **2:**957
Abel-meholá: **1:**743, 947, 949; **2:**959
Abila: **1:**643
Abilene: **2:**540
Abroná: **1:**541
Acaya: **1:**40
Acor, Llanura baja de: **2:**957
Aczib (Aser): **2:**960
Aczib (Judá): **2:**956
Adamí-néqueb: **2:**959
Adán: **2:**959
Adoraim: **2:**956
Adulam: **1:**737, 746; **2:**956
Adumim: **2:**957
Afeq (Aser): **2:**960
Afeq (E. del Jordán): **2:**959
Afeq (Efraín): **1:**737; **2:**958
Afeqá: **2:**956
África: **1:**329; **2:**533
Ain: **2:**956
Akkó: **2:**960
Alberto, Lago: **2:**488
Alejandría: **1:**83; **2:**334, 533
Alejandría Escata: **2:**334
Almón: **2:**957
Almón-diblataim: **1:**541; **2:**957
Amaleq: **1:**951
Ammón: **1:**743, 746, 945, 949, 951
amorreos: **1:**126, 738
Anab: **1:**737; **2:**956
Ananíah: **2:**957
Anatot: **2:**74, 957
Anfípolis: **2:**747
Anim: **2:**956
Antilíbano, Mts. del: **1:**1081
Antíoco, Reino de: **1:**233
Antioquía (Pisidia): **1:**232, 233; **2:**747
Antioquía (Siria): **1:**232, 233; **2:**334, 533, 747
Antípatris: **2:**958
Apio, Plaza del Mercado de: **1:**152
ʿAqaba, Golfo de: **1:**736
Arab: **2:**956
Arabá: **1:**737
Arabia: **1:**329; **2:**540, 744
Arabia, Desierto de: **1:**736
Arad (cananea): **1:**541, 737; **2:**956
Arad (israelita): **2:**956
Aral, Mar de: **2:**334
Aram-maacá: **1:**169
Aram-naharaim: **1:**169
Aram-Zobá: **1:**169
Araxes, Río: **2:**354
Arbel, Casa de: **2:**959
Argob: **1:**981
Arimatea: **2:**540, 958
Arnón, V.t. de: **1:**126, 333, 744, 981; **2:**957, 1181
Aroer (Judá): **2:**956
Aroer (Rubén): **1:**737; **2:**957
Arubot: **2:**958
Arumá: **2:**958
Asdod: **2:**956
Aser (tribu): **1:**744
Asia: **1:**329
Asia romana: **1:**233; **2:**744, 747, 750
Asiria: **1:**951, 954; **2:**321, 327, 354
Asnah (Judá): **2:**956
Asnah (al S. del anterior): **2:**956
Asón: **2:**747
Asquelón: **1:**743; **2:**956
Astarot: **1:**981; **2:**959
Asuán: **2:**488
Asur: **1:**954
Atalia: **2:**747
Atarot: **2:**957
Atbara, Río: **2:**488
Atenas: **1:**40; **2:**747
Atlántico, Océano: **2:**533
Avim: **2:**957
Ayalón: **2:**956
Azeqá: **1:**737; **2:**956
Azmávet: **2:**957
Aznot-tabor: **2:**959
Baal: **2:**957
Baalá (Mte.): **2:**956
Baalat-beer: **2:**957
Baale-judá: **1:**746; **2:**956
Baal-gad: **1:**737; **2:**960
Baal-hazor: **2:**958
Baal-meón: **2:**957
Baal-perazim: **1:**746; **2:**74
Baal-salisá: **2:**958
Babilonia (ciudad): **1:**954; **2:**321, 327, 332, 334, 354, 744
Babilonia (imperio): **1:**951; **2:**321
Bahurim: **1:**746; **2:**957
Bamot-baal: **2:**957
Basán: **1:**333, 737, 981
Beer-seba: **1:**330, 529, 743, 744, 748, 947, 949; **2:**540, 956
Belén (Judá): **1:**529, 743, 746; **2:**74, 540, 957
Belén (Zabulón): **1:**743; **2:**958
Bellos Puertos: **1:**575
Bene-beraq: **2:**958
Bene-jaaqán: **1:**541
Benjamín (tribu): **1:**744
Berea: **2:**747
Besor, V.t. de: **2:**1181
Bet-anat: **1:**743; **2:**960
Betania: **2:**74, 540, 541, 742, 957
Bet-anot: **2:**956
Bet-arabá: **2:**957
Bet-dagón: **2:**958
Betel: **1:**330, 529, 737, 744, 947, 949; **2:**74, 957
Bet-émeq: **2:**960
Beten: **2:**958
Bet-ezel: **2:**956
Betfagué: **2:**74, 540
Bet-gamul: **2:**957
Bet-harán: **2:**957
Bet-hoglá: **2:**957
Bet-horón (Baja; Alta): **1:**737; **2:**74, 956
Bet-jesimot: **2:**957
Bet-nimrá: **2:**957
Betonim: **2:**959
Bet-peor: **2:**957
Betsaida: **2:**540, 541, 738, 740, 960
Bet-seán: **1:**643, 744; **2:**959
Bet-semes (Isacar): **2:**959
Bet-semes (Judá): **2:**956
Bet-sitá: **1:**743; **2:**959
Bet-tapúah: **2:**956
Betzata, Estanque de: **2:**542, 742
Bet-zur: **2:**956
Bézeq: **2:**959
Bézer: **1:**494, 744, 981; **2:**957
Bitinia: **1:**232, 233; **2:**744, 747
Bozez: **2:**957
Bozqat: **2:**956
Bozrá: **1:**736
Britania: **2:**533
Brundisium: **1:**152
Cabul: **2:**960
Cálah: **1:**954
Caldea: **1:**330
Cam: **2:**959
Camino del rey: **1:**541, 736
Caná: **2:**540, 541, 738, 958
cananeos: **1:**738
Canata: **1:**643; **2:**540
Capadocia: **1:**232, 233; **2:**744
Capernaum: **2:**540, 541, 738, 740, 960

En este índice, los números escritos en negrita indican el tomo; los que están en redondo señalan las páginas.

Los nombres que están entre paréntesis pueden ser otro nombre de un mismo lugar, o bien la zona en la que se encuentra una ciudad o aldea en concreto.

Como se señala en los artículos, las distancias entre lugares se expresan en kilómetros.

En los mapas de esta publicación, el norte se encuentra en la parte superior de la página.

● en un mapa = ciudad o aldea cuya ubicación puede precisarse con bastante seguridad.

○ en un mapa = ciudad o aldea para cuya ubicación hay bastantes pruebas, aunque no total seguridad.

Caria: **1:**232
Carmelo: **1:**746; **2:**956
Carmelo, Mte.: **1:**333, 737, 947, 949, 953; **2:**958
Carquemis: **1:**954; **2:**321
Cartago: **2:**533
Casa para atar de los pastores: **2:**958
Caspio, Mar: **1:**329, 954; **2:**321, 334, 354, 533, 744
Cauda: **1:**575; **2:**750
Cedrón, V.t. de: **1:**752, 1068; **2:**542, 548, 742, 759
Cesarea: **2:**540, 747, 750, 958
Cesarea de Filipo: **2:**540, 541, 960
Chipre: **1:**233, 471; **2:**744, 747, 750
Cilicia: **1:**232, 233; **2:**747, 750
Cirene: **2:**533, 744
Cisón, V.t. de: **1:**743, 949; **2:**958, 1181
Cnido: **2:**750
Comagene: **1:**232
Constantinopla: **2:**533
Corazín: **2:**540, 738, 740, 960
Corinto: **1:**40; **2:**747
Cos: **2:**747
Cozebá: **2:**956
Creta: **1:**575; **2:**744, 747, 750
Daberat: **2:**958
Dabéset: **2:**958
Damasco: **1:**169, 330, 643, 737, 744, 748, 947, 949, 954, 1081; **2:**321, 332, 334, 540
Dan (ciudad): **1:**330, 743, 744, 748, 947; **2:**960
Dan (tribu): **1:**744
David, Ciudad de: **1:**752, 1068; **2:**759
Debir (Gad): **2:**959
Debir (Judá): **1:**737; **2:**956
Decápolis: **1:**643; **2:**540
Derbe: **2:**747
Dibón: **2:**957
Dibón-gad: **1:**541
Dileán: **2:**956
Dimná: **2:**958
Dimón: **2:**957
Dión: **1:**643; **2:**540
Dofqá: **1:**541
Dor: **1:**737, 744, 953; **2:**540, 958
Dotán: **1:**529, 949; **2:**958
Dumá: **2:**956
Ebal, Mte.: **1:**737, 744; **2:**958
Ebenézer: **2:**958
Ecbátana: **2:**327, 334, 354
Edom: **1:**736, 945, 947, 949, 951
Edrei (Manasés): **1:**981; **2:**959
Edrei (Neftalí): **2:**960
Éfeso: **1:**232, 233; **2:**533, 747, 945
Efraín (ciudad): **2:**540, 541, 957
Efraín (tribu): **1:**744
Egipto: **1:**529, 531, 536, 951, 954; **2:**321, 327, 533, 744
Egipto, V.t. de: **1:**531, 744, 748, 947
Eglaim: **2:**957
Eglón: **1:**737; **2:**956
Elah, Llanura baja de: **1:**746; **2:**956
Elam: **1:**954; **2:**321, 327, 354, 744
Elat: **1:**736
Elburz, Mts.: **2:**354
Elealé: **2:**957
el Haj, Ruta: **1:**536, 541
Elim: **1:**541
Elqós: **2:**956
Elteqón: **2:**956
Eltequé, Eltequeh: **2:**956
Emaús: **2:**74, 540, 956
En-dor: **1:**744; **2:**959
En-ganim (Isacar): **2:**958
En-ganim (Judá): **2:**956
En-guedí: **1:**746; **2:**957
En-hadá: **2:**959
Enón: **2:**541, 959
En-rimón: **2:**956
En-roguel: **1:**752; **2:**759, 957
En-semes: **2:**957
Eqrón: **1:**949; **2:**956
Esán: **2:**957
Escitópolis: **1:**643
Escopus, Mte.: **2:**548
Esmirna: **2:**945
España: **2:**533, 744
Estaol: **2:**956
Estemoa: **2:**956
Etam (Judá): **2:**957
Etam (Simeón): **1:**744, 947; **2:**956
Éter: **1:**744; **2:**956
Etiopía: **1:**531, 951; **2:**327, 744
Et-qazín: **2:**958
Éufrates, Río: **1:**169, 330, 529, 748, 954; **2:**321, 327, 332, 334, 354, 533
Europa: **1:**329
Ezam: **1:**536, 537
Ezam, Desierto de: **1:**541
Ezión-guéber: **1:**541, 736, 748
Far'ah, V.t. de: **2:**959, 1181
Faros, Isla de: **1:**83
Fenice: **1:**575
Fenicia: **1:**945; **2:**540
Filadelfia (Asia romana): **2:**945
Filadelfia (Decápolis): **1:**643; **2:**540, 957
Filipos: **2:**747
Filistea: **1:**541, 746, 945, 947, 951
Frigia: **1:**232; **2:**747
Frigia asiática: **1:**232
Frigia gálata: **1:**232
Gabaón: **1:**737, 746, 748; **2:**74, 957
Gad (tribu): **1:**744
Gadara: **1:**643; **2:**540, 541, 740
Galaad: **1:**333, 529, 737, 743, 949, 981
Galacia: **1:**232, 233; **2:**744, 747, 750
Galia: **2:**533
Galilea: **2:**540, 541, 738
Galilea, Mar de: **1:**333; **2:**540, 541, 738, 740, 959, 960
Galilea, Mts. de: **1:**333
Galim: **2:**957
Gat: **1:**746; **2:**956
Gat-héfer: **2:**958
Gat-rimón: **2:**958
Gaugamela: **2:**327, 334
Gaza: **1:**737, 743, 744, 748; **2:**540, 956
Gehena: **2:**542
Genesaret, Llanura de: **2:**740
Gerasa: **1:**643; **2:**540
Germania: **2:**533
Getsemaní, Jardín de: **2:**742
Golán: **1:**494, 744, 981; **2:**959
Gólgotha: **2:**742
Gomorra: **1:**330
Gosén (Egipto): **1:**529, 531, 536
Gosén (Judá): **1:**737; **2:**956
Grande, Mar: **1:**329, 330, 333, 529, 531, 536, 541; **2:**114
Gránico, Río: **2:**334
Grecia: **2:**334, 533, 744, 747
Gueba: **1:**746; **2:**74, 957
Guederá (Benjamín): **2:**957
Guederá (Judá): **2:**956
Guederot: **2:**956
Guedor: **2:**956
Guerar: **1:**330; **2:**956
Guerar, V.t. de: **2:**1181
Guerizim, Mte.: **1:**737; **2:**958
Guesur: **1:**169, 746
Guézer: **1:**737, 746; **2:**956
Guibeah (Benjamín): **1:**746; **2:**74, 957
Guibeah (Judá): **2:**956
Guibetón: **1:**947; **2:**956
Guihón: **1:**752, 1068; **2:**542, 742, 759
Guilboa, Mte.: **1:**744, 746; **2:**958
Guilgal (cerca del Jordán): **1:**737, 743; **2:**957
Guilgal (Efraín): **1:**949; **2:**958
Guiló: **2:**956
Guimzó: **2:**956
guirgaseos: **1:**738
Hadadrimón: **2:**958
Hadid: **2:**956
Hafaraim: **2:**959
Hai: **1:**330, 737; **2:**74, 957
Halaq, Mte.: **1:**737
Halhul: **2:**956
Halí: **2:**958
Hamat: **1:**169, 748, 1081
Hammat: **2:**959
Hamón: **2:**960
Hanatón: **2:**958
Harán: **1:**169, 330, 529
Harod, Pozo de: **1:**743; **2:**958
Haróset: **1:**743; **2:**958
Hazar-sual: **2:**956
Hazerot: **1:**541
Hazor (Benjamín): **2:**957
Hazor (Judá): **2:**956
Hazor (Neftalí): **1:**737, 743, 744; **2:**960
Hebrón: **1:**330, 494, 529, 737, 743, 744, 746; **2:**956
Héfer: **1:**737; **2:**958
Helbá: **2:**960
Hélef: **2:**959
Heliópolis: **1:**531
Hermón, Mte.: **1:**126, 333, 981; **2:**540, 541, 585
Hesbón: **1:**737, 744; **2:**957
heveos: **1:**738

Hinón, Valle de: **1:**752; **2:**542, 742, 759
Hipos: **1:**643
hititas: **1:**738
Hobá: **1:**330
Holón: **2:**956
Homs: **1:**1081
Hor, Mte.: **1:**541, 736
Hores: **1:**746; **2:**956
Hor-haguidgad: **1:**541
Huqqoq: **2:**960
Ibleam: **1:**744; **2:**958
Iconio: **2:**747
Idalá: **2:**958
Idumea: **2:**540
Iftah: **2:**956
Ijón: **1:**947; **2:**960
Ilírico: **2:**744
Imperio romano: **2:**533
India: **2:**327
Índico, Océano: **2:**327, 334
Indo, Río: **2:**327, 334
Ir-nahás: **2:**956
Irpeel: **2:**957
Isacar (tribu): **1:**744
Isos: **2:**334
Israel (10 tribus): **1:**947, 949
Italia: **1:**152; **2:**533, 744, 750
Iturea: **2:**540
Iyé-abarim: **1:**541
Jabneel (Judá): **1:**744; **2:**956
Jabneel (Neftalí): **2:**959
Jaboq, V.t. de: **1:**126, 333, 529, 981; **2:**959, 1181
Jacob, Fuente de: **2:**540, 958
Jafía: **2:**958
Jagur: **2:**956
Janim: **2:**957
Janóah (Efraín): **2:**958
Janóah (Neftalí): **2:**960
Jarmut: **1:**737; **2:**956
Jartum: **2:**488
Jatir: **2:**956
Jebel ʿAtaqah: **1:**537
Jebel el Galala: **1:**537
jebuseos: **1:**738
Jehúd: **2:**958
Jeqabzeel: **2:**956
Jericó: **1:**737, 947, 949; **2:**540, 541, 957
Jerusalén: **1:**737, 744, 746, 748, 752, 945, 947, 949, 951, 954; **2:**74, 321, 533, 540-542, 742, 744, 747, 759, 957
Jesaná: **2:**958
Jesúa: **2:**956
Jezreel: **1:**947, 949, 953; **2:**958
Jezreel, Llanura baja de: **1:**333; **2:**958
Jogbehá: **1:**743; **2:**959
Jope: **1:**744; **2:**114, 540, 958
Joqdeam: **2:**956
Joqneam: **1:**737, 953; **2:**958
Jordán, Río: **1:**330, 333, 541, 737, 744; **2:**540, 541, 957, 959, 1181
Jorsabad: **1:**954
Jotbá: **2:**958
Jotbatá: **1:**541
Judá (reino): **1:**947, 949
Judá (tribu): **1:**744
Judá, Desierto de: **1:**333
Judá, Mts. de: **1:**333; **2:**585
Judea: **2:**540, 541
Judea, Desierto de: **2:**540, 541
Jutá: **2:**956
Kefar-amoní: **2:**957
Kefirá: **1:**737; **2:**956
Kesalón: **2:**956
Kesulot: **2:**958
Kinéret: **2:**960
Kislot-tabor: **2:**958
Kitlís: **2:**956
Lahmam: **2:**956
Lais: **2:**960
Lakís: **1:**737; **2:**956
Laodicea: **2:**945
Laqum: **2:**959
Lasarón: **1:**737; **2:**959
Leboná: **2:**958
Lehí: **1:**743; **2:**956
Lésem: **2:**960
Líbano, Mts. del: **1:**169, 1081; **2:**585
Libia: **2:**744
Libná: **1:**737; **2:**956
Licaonia: **1:**232
Licia: **1:**232, 233
Lida: **2:**956
Lidia: **1:**232; **2:**327
Lisimaquia: **2:**334
Listra: **2:**747
Litani, Río: **1:**1081
Llanura de la costa: **1:**333; **2:**585
Lod: **2:**956
Lo-debar: **1:**746
Luz (Betel): **2:**957
Luz (hitita): **2:**960
Maacá: **1:**746
Maarat: **2:**956
Macedonia: **1:**40; **2:**327, 744, 747, 750
Macpelá, Cueva de: **2:**956
Madmaná: **2:**956
Madón: **1:**737; **2:**959
Magadán: **2:**540, 541, 738, 740, 959
Mahanaim: **1:**529, 746; **2:**959
Malta: **2:**744, 750
Mamré: **1:**330, 529; **2:**956
Manáhat: **2:**957
Manasés (tribu): **1:**744
Maón: **1:**746; **2:**956
Maqaz: **2:**956
Maquedá: **1:**737; **2:**956
Marah: **1:**541
Mareal: **2:**958
Mareotis, Lago: **1:**83
Maresá, Maresah: **2:**956
Mataná: **2:**957
Medebá: **2:**957
Media: **1:**954; **2:**327, 354, 744
Mediterráneo, Mar: **2:**533, 744, 747, 750
Medo-Persia: **2:**327
Meguidó: **1:**737, 744, 947, 953; **2:**958
Menfis: **1:**531, 536; **2:**327, 334, 488
Merom: **1:**737; **2:**960
Meroz: **2:**960
Mesopotamia: **1:**169, 330; **2:**744
Micmás, Micmash: **2:**74, 957
Micmetat: **2:**958
Midín: **2:**957
Migdal-el: **2:**960
Migdal-gad: **2:**956
Migdol: **1:**536, 537
Migrón: **2:**957
Mileto: **2:**747
Minit: **1:**743; **2:**957
Mira: **2:**750
Misia: **1:**232; **2:**747
Misrefot-maim: **1:**737; **2:**960
Mitilene: **2:**747
Mizpá (Benjamín): **2:**74, 957
Mizpá (Gad): **1:**743; **2:**959
Mizpá (Judá): **2:**956
Moab: **1:**743, 746, 945, 947, 949, 951
Moab, Llanuras de: **1:**541
Moré: **2:**958
Moréset: **2:**956
Moria (Mte.): **1:**330, 752
Mozah: **2:**957
Naará: **2:**957
Naín: **2:**540, 541, 738, 958
Nazaret: **2:**540, 541, 738, 958
Neá: **2:**958
Nebalat: **2:**958
Nebo (Judá): **2:**956
Nebo (Rubén): **2:**957
Nebo, Mte.: **1:**333, 541; **2:**957
Neftalí (tribu): **1:**744
Neftóah: **2:**957
Negro, Mar: **1:**329, 954; **2:**327, 334, 533, 744
Négueb: **1:**330, 333, 737
Neiel: **2:**960
Netofá: **2:**957
Nezib: **2:**956
Nibsán: **2:**957
Nilo, Río: **1:**531, 536; **2:**327, 334, 488
Nilo Azul: **2:**488
Nilo Blanco: **2:**488
Nimrim: **2:**957
Nínive: **1:**954; **2:**114, 321
No: **1:**531
No-amón: **2:**488
Nob: **1:**746; **2:**74
Nof: **1:**531
Ofel: **1:**752, 1068; **2:**759
Ofensa, Mte. de la: **2:**548
Ofní: **2:**957
Ofrá (Benjamín): **2:**957
Ofrá (Manasés): **2:**958
Olivos, Mte. de los: **2:**548, 742
On: **1:**531
Onó: **2:**958
Orontes, Río: **1:**1081
Padán-aram: **1:**169, 529
Paflagonia: **1:**232
Pafos: **1:**471; **2:**747

Palestina: **2:**585
Panfilia: **1:**232, 233; **2:**744, 747
Pará: **2:**957
Parán, Desierto de: **1:**541, 746
Partia: **2:**327, 744
Pasargada: **2:**327
Pátara: **2:**747
Patmos: **2:**945
Pela (Decápolis): **1:**643; **2:**540
Pela (Macedonia): **2:**334
Peniel: **2:**959
Penuel: **1:**529, 743, 947; **2:**959
Perea: **2:**540, 541
Perga: **2:**747
Pérgamo: **2:**945
perizitas: **1:**738
Persépolis: **2:**327, 334
Persia: **2:**327
Pérsico, Golfo: **1:**329, 954; **2:**321, 327, 332, 334
Pihahirot: **1:**536, 537
Piratón: **1:**743; **2:**958
Pisgá: **1:**737; **2:**957
Pisidia: **1:**232; **2:**747
Polemón, Reino de: **1:**233
Ponto: **1:**233; **2:**744
Ponto gálata: **1:**232
Punón: **1:**541
Puteoli: **1:**152; **2:**750
Qabzeel: **2:**956
Qadés-barnea (Qadés): **1:**541, 736, 737, 947
Qaná: **2:**960
Qaná, V.t. de: **2:**1181
Qayín: **2:**957
Quedes (Isacar): **1:**737, 743; **2:**958
Quedes (Neftalí): **1:**494, 743, 744; **2:**960
Queilá: **1:**746; **2:**956
Quibrot-hataavá: **1:**541
Quiná: **2:**956
Quíos: **2:**747
Quir de Moab: **2:**957
Quir-haréset: **1:**947; **2:**957
Quir-heres: **2:**957
Quiryat-jearim: **2:**74, 956
Rabá: **1:**643, 744, 746, 981; **2:**957
Rabat-moab: **2:**957
Rabit: **2:**958
Rafana: **1:**643
Ramá (Benjamín): **1:**947; **2:**74, 957
Ramá (Efraín): **1:**746; **2:**958
Ramá (Neftalí): **2:**960
Ramá (Simeón): **2:**957
Ramesés: **1:**536
Ramot (Isacar): **2:**959
Ramot (Ramot-galaad): **1:**494, 744, 947, 949, 981; **2:**959
Raqat: **2:**959
Raqón: **2:**958
Refidim: **1:**541
Regio: **2:**750
Riblá: **1:**1081
Rimón (Benjamín): **2:**957
Rimón (Simeón): **1:**947; **2:**956
Rimón (Zabulón): **2:**958
Rimón-pérez: **1:**541
Risá: **1:**541
Rodas: **2:**747
Roguelim: **1:**746; **2:**959
Rojo, Mar: **1:**329, 531, 536, 537, 541; **2:**488
Roma: **1:**152; **2:**533, 744, 750
Rubén (tribu): **1:**744
Rumá: **2:**958
Saalbim: **2:**956
Saaraim: **1:**744, 947; **2:**956
Safir: **2:**956
Sal, Ciudad de la: **2:**957
Salado, Mar: **1:**330, 333, 529, 541, 945; **2:**540, 585, 957, 1181
Salamina: **1:**471; **2:**747
Salim: **2:**959
Salmone: **1:**575
Samaria (distrito romano): **2:**540, 541
Samaria (Manasés): **1:**947, 949, 951, 954; **2:**958
Samaria, Mts. de: **1:**333; **2:**585
Samir: **1:**743; **2:**956
Samos: **2:**747
Sansaná: **2:**956
Sardis: **2:**334, 945
Sarepta: **1:**949; **2:**960
Sarid: **2:**958
Saruhén: **2:**956
Secacá: **2:**957
Sefelá: **1:**333; **2:**585
Seír (Edom): **1:**529, 951
Seír (Judá): **2:**956
Sela: **1:**736
Seleucia: **2:**334, 747
Sema: **2:**956
Senaá: **2:**957
Sicar: **2:**540, 541, 958
Sicilia: **2:**750
Sidón: **1:**737, 744, 947, 949, 1081; **2:**540, 541, 750, 960
Siene: **1:**531; **2:**488
Sikerón: **2:**956
Silhim: **2:**956
Siló: **1:**744, 947; **2:**958
Siloam, Estanque de: **1:**1068; **2:**542, 742
Simeón (tribu): **1:**744, 947
Simrón: **2:**958
Sin, Desierto de: **1:**541
Sinaí, Mte.: **1:**541
Sión, Mte.: **1:**752, 1068
Siquem: **1:**330, 494, 529, 744, 947; **2:**958
Siracusa: **2:**750
Siria: **1:**232, 233, 945, 947, 949, 951; **2:**327, 744, 747
Sirte: **2:**750
Sitim: **1:**737; **2:**957
Socó, Socoh (Judá): **2:**956
Socó, Socoh (al S. del anterior): **2:**956
Socó, Socoh (Manasés): **2:**958
Sodoma: **1:**330
Soreq, V.t. de: **1:**743; **2:**956, 1181
Sucot (Egipto): **1:**536
Sucot (Gad): **1:**529, 743; **2:**959
Suf: **2:**957
Sunem: **1:**949; **2:**958
Sur: **1:**330, 541
Susa: **1:**954; **2:**321, 327, 332, 334
Taanac: **1:**737, 744, 953; **2:**958
Taanat-siló: **2:**958
Tabat: **2:**959
Tabor, Mte.: **1:**333, 743, 744; **2:**959
Tadmor: **1:**748; **2:**332
Tahpanés: **1:**531
Tapúah (Efraín): **1:**737, 744; **2:**958
Tapúah (Judá): **2:**956
Tarsis: **2:**114
Tarso: **2:**747
Tauro, Mtes.: **1:**169
Taxila: **2:**334
Tebas: **1:**531; **2:**327, 488
Tebez: **2:**958
Temá: **2:**321, 332
Temán: **1:**736
Teqoa: **1:**746; **2:**957
Tesalónica: **2:**747
Tiatira: **2:**945
Tiberíades: **2:**540, 738, 740, 959
Tifsah: **1:**748
Tigris, Río: **1:**169, 330, 954; **2:**321, 327, 332, 334, 354, 533
Timnah (Judá): **2:**956
Timnah (Judá/Dan): **1:**743; **2:**956
Timnat-sérah: **1:**744; **2:**958
Tiro: **1:**744, 748; **2:**321, 334, 531, 540, 541, 747, 960
Tiropeón, Valle de: **1:**752, 1068; **2:**542, 759
Tirzá: **1:**737, 947; **2:**958
Token: **1:**947
Tolemaida: **2:**747, 960
Traconítide: **2:**540
Tres Tabernas: **1:**152
Troas: **1:**232, 233; **2:**747
Ur: **1:**330
Urmia, Lago: **2:**354
Uzén-seerá: **2:**956
Vía Apia: **1:**152
Victoria, Lago: **2:**488
Yarmuk, V.t. de: **1:**333, 981; **2:**959, 1181
Yirón: **2:**960
Zaanán: **2:**956
Zabulón (tribu): **1:**744
Zafón: **2:**959
Zagros, Mtes.: **2:**354
Zalmoná: **1:**541
Zanóah (Judá): **2:**956
Zanóah (al S. del anterior): **2:**956
Zaretán: **2:**959
Zenán: **2:**956
Zered, V.t. de: **1:**736; **2:**1181
Zeredá (Efraín): **2:**958
Zeredá (Manasés): **2:**959
Zéret-sáhar: **2:**957
Zif: **1:**746; **2:**956
Zin, Desierto de: **1:**541, 736
Zior: **2:**956
Ziqlag: **1:**744, 746, 947; **2:**956
Zoan: **1:**531
Zorá: **1:**743; **2:**956

Abreviaturas empleadas en esta publicación

Traducciones de la Biblia

(Los años en cursiva indican otras ediciones consultadas)

AF *Nuevo Testamento* (1986), Antonio Fuentes Mendiola

AFEBE *El Nuevo Testamento* (1954, *1972)*, Asociación para el Fomento de los Estudios Bíblicos en España

Alba *Biblia de la Casa de Alba*, traducción de Mosé Arragel (1422–1433?) y edición del Duque de Alba (1920–1922)

ATI *Antiguo Testamento Interlineal Hebreo-Español*. Pentateuco (1990), Libros CLIE

BAS *La Biblia de las Américas (1973*, 1986), Editorial Fundación

BC *Sagrada Biblia (1951*, 1961), José María Bover y Francisco Cantera Burgos

Besson *El Nuevo Testamento de Nuestro Señor Jesucristo* (1981), Pablo Besson

BI *La Biblia interconfesional. Nuevo Testamento* (1978), BAC-EDICABI-SBU

BJ *Biblia de Jerusalén (1972*, 1975), traducción dirigida por José Ángel Ubieta

BM *Biblias Medievales Romanceadas. Biblia Medieval Romanceada Judeo-Cristiana* (1950 y 1955), edición de José Llamas

BR *Sagrada Biblia* (1971), Sebastián Bartina y Ramón Roquer

CB *La Sagrada Biblia.* Traducción de la Casa de la Biblia de Madrid (1981, *1988 ss.)*

CEBIHA *Nuevo Testamento* (1958), traducción de un equipo del Centro Bíblico Hispano Americano

CI *Sagrada Biblia* (1975, *1979)*, Francisco Cantera Burgos y Manuel Iglesias González

CJ *La Sagrada Escritura. Texto y comentario* (1965–1971), Profesores de la Compañía de Jesús

CP *La Santa Biblia (1964*, 1967), Francisco Cantera Burgos y José Manuel Pabón Suárez de Urbina

CR *La Biblia. Traducción de Casiodoro de Reina* (1569). Reimpresión facsímil de 1986

CTL *Nueva Biblia Española. Comentario teológico y literario* (1983 ss.), L. A. Schökel y otros

DGH *Los Santos Evangelios de Nuestro Señor Jesucristo* (1943), Daniel García Hughes

DK *La Biblia* (1982), León Dujovne, Manasés Konstantynowski y Moisés Konstantynowski

EMN *La Santa Biblia* (1970, *1974, 1988)*, traducción dirigida por Evaristo Martín Nieto

ENP *Las Escrituras del Nuevo Pacto* (1857), Guillermo Norton y Juan Calderón

Enz *El Nuevo Testamento* (1543), Francisco de Enzinas

Esc *El Nuevo Testamento según el Manuscrito Escurialense I-I-6* (Versión de hacia 1260; editado en 1962 y 1970)

Fer *Biblia de Ferrara* (1630), Yom Tob Atías y Abraham Usque

FF *Nuevo Testamento* (1961), Felipe de Fuenterrabía

FS *Sagrada Biblia (1965*, 1970), traducción dirigida por Pedro Franquesa y José María Solé

Ga *La Biblia* (1969), traducción dirigida por Salvatore Garofalo

GR *Nuevo Testamento* (1980), José María González Ruiz

HAR *El Nuevo Testamento, Versión Hispano-Americana*, revisión de 1953 (1984; conocida también como *Versión Latinoamericana)*

HM *Humash Ha-Mercaz. Libro de la Torah* (1983), Meir Matzliah Melamed

Int *The Kingdom Interlinear Translation of the Greek Scriptures* (1985)

JPP *El Testamento Nuevo* (1556), Juan Pérez de Pineda

JT *El Nuevo Testamento en griego y español* (1909), Juan José de la Torre

Leal *Sinopsis Concordada de los Cuatro Evangelios* (1954), Juan Leal

LT *El Libro del Pueblo de Dios, La Biblia* (1980), Armando J. Levoratti y Alfredo B. Trusso

LXX *Versión de los Setenta* (o *Septuaginta)*, griega (siglos II y III a. E.C.)

Mensajero *Nuevo Testamento* (1984), Ediciones Mensajero

MK *La Biblia* (1986), versión de Moisés Katznelson

Mod *La Santa Biblia. Versión Moderna* (1966), H. B. Pratt. (Sus notas también aparecen en *La Biblia de estudio Mundo Hispano* [1988])

NBE *Nueva Biblia Española* (ed. latinoamericana, 1976; ed. de España, *1975)*, dirigida por L. A. Schökel y Juan Mateos

NC *Sagrada Biblia (1944*, 1965, *1976, 1981)*, Eloíno Nácar Fuster y Alberto Colunga

NM *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras* (con referencias) (1987)

NTI *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español* (1984), Francisco Lacueva

NVI *El Nuevo Testamento. Nueva Versión Internacional* (1985), Sociedad Bíblica Internacional

Petite *Los Santos Evangelios* (1798), Anselmo Petite

PIB *La Sagrada Biblia* (1961-1962), Pontificio Instituto Bíblico de Roma

PNT *Una paráfrasis del Nuevo Testamento* (1973), Editorial Logoi

Redin *Los Evangelios* (1945), A. Redin

RH *La Nueva Biblia. Latinoamérica* (1981, *1989)*, Ramón Ricciardi y Bernardo Hurault

Rule *Los cuatro evangelios* (1841), Guillermo Harris Rule

SA *La Biblia (1972*, 1976), Serafín de Ausejo

Scío *La Sagrada Biblia* (1863-1864), Felipe Scío de San Miguel

Sd *El Nuevo Testamento original* (1990), Hugh J. Schonfield

SGR *Nuevo Testamento* (1967), Santiago García Rodríguez

Str *La Santa Biblia* (1986), Juan Straubinger

Sy *Versión Peshitta* siriaca (siglo V E.C.)

TA *La Sagrada Biblia* (1856, *1953)*, Félix Torres Amat

TNV	*El Testamento "Nueva Vida"* (1980), Editorial Mundo Hispano
UN	*Sagrada Biblia* (1980 ss.), Facultad de Teología de la Universidad de Navarra
Val	*Santa Biblia*, versión de Casiodoro de Reina, revisión de Cipriano de Valera *(1602, 1868, 1869, 1877, 1909, 1960,* 1977, *1989, 1990)*
Vg	*Vulgata* latina, Jerónimo (c. 400 E.C.)
VHA	*El Nuevo Testamento de Nuestro Señor Jesucristo. Versión Hispano-Americana* (1916)
Vi	*Nuevo Testamento* (1967, *1977)*, Carlos de Villapadierna
VP	*La Biblia, Versión Popular* (1979, *1987;* ediciones de España, *1971* y 1989)

Libros de la Biblia

Abd	Abdías	Hab	Habacuc	Na	Nahúm
Ag	Ageo	Hch	Hechos	Ne	Nehemías
Am	Amós	Heb	Hebreos	Nú	Números
Can	El Cantar de los Cantares	Isa	Isaías	Os	Oseas
1Co	1 Corintios	Jer	Jeremías	1Pe	1 Pedro
2Co	2 Corintios	Jn	Juan	2Pe	2 Pedro
Col	Colosenses	1Jn	1 Juan	Pr	Proverbios
1Cr	1 Crónicas	2Jn	2 Juan	1Re	1 Reyes
2Cr	2 Crónicas	3Jn	3 Juan	2Re	2 Reyes
Da	Daniel	Joe	Joel	Rev	Revelación
Dt	Deuteronomio	Jon	Jonás	Ro	Romanos
Ec	Eclesiastés	Jos	Josué	1Sa	1 Samuel
Ef	Efesios	Jud	Judas	2Sa	2 Samuel
Esd	Esdras	Jue	Jueces	Sl	Salmos
Est	Ester	Lam	Lamentaciones	Snt	Santiago
Éx	Éxodo	Le	Levítico	Sof	Sofonías
Eze	Ezequiel	Lu	Lucas	1Te	1 Tesalonicenses
Flm	Filemón	Mal	Malaquías	2Te	2 Tesalonicenses
Flp	Filipenses	Miq	Miqueas	1Ti	1 Timoteo
Gál	Gálatas	Mr	Marcos	2Ti	2 Timoteo
Gé	Génesis	Mt	Mateo	Tit	Tito
				Zac	Zacarías

Otras abreviaturas

a.	antes	i. e.	esto es	NO.	noroeste
a. E.C.	antes de la era común	Kg.	kilogramo(s)	núm(s).	número(s)
c.	cerca	Kl.	kilolitro(s)	O.	oeste
C.	Celsio	Km.	kilómetro(s)	ONO.	oesnoroeste
cap(s).	capítulo(s)	Km/h.	kilómetros por hora	OSO.	oessudoeste
cf.	compárese	l.	litro(s)	oz.	onza(s)
cm.	centímetro(s)	lat.	latín	pág(s).	página(s)
col.	columna	lb.	libra(s)	pár(s).	párrafo(s)
d.	después	lit.	literalmente	pl.	plural
E.	este	m.	metro(s)	S.	sur
E.C.	era común	mg.	miligramo(s)	SE.	sudeste
encab.	encabezamiento	ml.	mililitro(s)	sec(s).	sección(es)
ENE.	estenordeste	mm.	milímetro(s)	SO.	sudoeste
ESE.	estesudeste	ms(s)	manuscrito(s)	ss.	siguientes
etc.	etcétera	Mte.	monte	SSE.	sudsudeste
g.	gramo(s)	Mts.	montañas	SSO.	sudsudoeste
gr.	griego	N.	norte	vol(s).	volumen(es)
ha.	hectárea(s)	NE.	nordeste	vs(s).	versículo(s)
heb.	hebreo	NNE.	nornordeste	V.t.	Valle torrencial
		NNO.	nornoroeste		

NOTA: A menos que se indique lo contrario, las citas de autores clásicos están tomadas de la *Biblioteca Clásica Gredos;* las de escritores eclesiásticos primitivos, de la *Biblioteca de Autores Cristianos;* las de obras del judaísmo *(El Talmud de Babilonia*, Filón, Josefo, etc.), de la colección *Acervo Cultural*, y las de *La Misná*, de la edición de Carlos del Valle (Editora Nacional). Si una cita no aparece en las obras o colecciones mencionadas, ha de entenderse que se traduce de la lengua original o de una traducción a una lengua moderna.